BIBLIATODO BIBLE SOCIETY

Nueva Traducción BibliaTodo

NTBT

Edición con estudio completo

NTBT-2026-11-07 · 2026-11-07

Historia y fidelidad bíblica

Texto español NTBT © 2026 BibliaTodo LLC, en lo relativo a sus aportaciones propias.
Publicado por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.

Dirección y revisión editorial

La dirección y revisión editorial de la Nueva Traducción BibliaTodo está a cargo de Carlos Colina, con el apoyo del equipo colaborador de BibliaTodo Bible Society.

Cómo se traduce y se revisa

Las traducciones de BibliaTodo se elaboran a partir de los textos de las Escrituras en hebreo, arameo y griego. En nuestra metodología identificamos las ediciones textuales que utilizamos.

El cotejo atiende al capítulo completo, la gramática, los sujetos, las negaciones, las cantidades, las repeticiones y las imágenes del pasaje. La precisión se expresa en un español natural y reverente: las narraciones deben poder seguirse con claridad, y la poesía, las oraciones y las expresiones memorables conservar su cadencia y fuerza. Las explicaciones se mantienen separadas del texto bíblico.

La fidelidad al sentido del hebreo, arameo y griego es el criterio principal. La claridad de la redacción no debe introducir explicaciones teológicas ni resolver ambigüedades que el texto y su contexto mantienen. Las decisiones de traducción deben justificarse desde las lenguas bíblicas; las explicaciones, interpretaciones y aplicaciones se presentan por separado en el material de estudio.

Bases textuales y recursos de consulta

Para el Antiguo Testamento se utiliza la tradición masorética hebrea y aramea en Westminster Leningrad Codex (WLC), con los recursos lingüísticos de Open Scriptures Hebrew Bible (OSHB). Las diferencias entre la forma escrita y la lectura transmitida, conocidas como ketiv y qere, se examinan en su contexto. El arameo se consulta en los pasajes que corresponden a esa lengua.

Para el Nuevo Testamento, la base griega principal es SBL Greek New Testament (SBLGNT), edición de Michael W. Holmes, versión 1.2. El interlineal, la morfología y los recursos léxicos apoyan el examen del texto; una glosa aislada no sustituye su sentido en contexto. Estas ediciones dan acceso a los textos en sus lenguas originales, transmitidos por la tradición manuscrita.

Cómo se tratan las variantes textuales

Una variante textual es una diferencia de lectura entre testimonios del texto. Se distingue de una decisión sobre cómo expresar una misma lectura en español y de las diferencias de puntuación o numeración. La edición griega principal contiene decisiones críticas de su editor; las excepciones adoptadas por NTBT se documentan por separado.

El examen de una lectura considera la evidencia textual consultada, la gramática y el contexto. La familiaridad de una frase, la antigüedad de un testigo, el número de copias o una preferencia interpretativa no determinan por sí solos la decisión. Se evita armonizar pasajes cambiando silenciosamente nombres, cantidades o afirmaciones del texto.

En el Nuevo Testamento, NTBT conserva determinadas lecturas adicionales documentadas en el griego del interlineal de consulta, aunque no figuren en el texto principal de SBLGNT. Los versículos completos conservados por esta convención se presentan entre corchetes; Marcos 16:9–20 recibe también esa marca. Los corchetes identifican estas decisiones de la edición y no constituyen un inventario completo de todas las variantes de la Biblia.

Ejemplos de decisiones textuales

Mateo 18:11. NTBT conserva la lectura griega complementaria registrada en el interlineal de consulta y presenta el versículo íntegro entre corchetes. La lectura se traduce desde el griego, distinguiéndola del texto principal de SBLGNT.

Marcos 16:9–20. Se conserva el final largo del Evangelio, reproducido con señalización crítica en SBLGNT, y cada versículo se presenta íntegramente entre corchetes. El final breve adicional que esa edición reproduce después de Marcos 16:8 no se incorpora al texto NTBT.

Mateo 1:7. Asaf en NTBT y Asaph en BTNT expresan en cada idioma la lectura conservada en la base griega. Sustituirla por Asa supondría adoptar otra lectura, no solo adaptar el nombre al español o al inglés. La familiaridad de una genealogía no justifica ese cambio por sí sola.

Juan 7:53–8:11. NTBT conserva íntegro el relato y mantiene su convención actual de corchetes. SBLGNT imprime esta unidad con dobles corchetes; varios testimonios griegos tempranos que conservan este tramo no la contienen y otros la sitúan en lugares diferentes. Las notas de Juan 7:53 y 8:1 explican esta cuestión de transmisión sin confundirla con una decisión de redacción ni con una conclusión automática sobre la historicidad del relato.

Romanos 16:25–27. NTBT conserva esta doxología entre corchetes desde la lectura griega complementaria documentada. No forma parte del cuerpo de la edición SBLGNT consultada; esta diferencia se explica por separado de Juan 7:53–8:11 y de las decisiones de puntuación.

Salmos 22:16 (22:17 en la numeración hebrea de WLC/OSHB): la lectura masorética es כָּאֲרִי (kaʾarí), «como un león», seguida de «mis manos y mis pies». NTBT conserva esa imagen. El segmento hebreo no repite un verbo junto a esas palabras; «cercan» explicita en español la acción del contexto precedente. BTNT conserva la construcción elíptica y NTB-BR explicita igualmente la acción. Esta identificación de la lectura adoptada no equivale a resolver definitivamente toda la discusión textual.

Hebreos 2:9: SBLGNT imprime χωρὶς θεοῦ (chōrís theoû), «aparte de Dios»; las tres traducciones conservan esa lectura. «Por la gracia de Dios» corresponde a χάριτι θεοῦ (cháriti theoû), una lectura diferente. La selección griega pertenece a SBLGNT; la redacción en cada idioma es responsabilidad de BibliaTodo. No se trata de una variante inventada por la traducción.

Párrafos, poesía y numeración

Los párrafos narrativos, las líneas poéticas y las estrofas se describen mediante una estructura de capítulo compartida por los lectores y las exportaciones. Las introducciones narrativas de un poema se distinguen de sus versos. Los encabezamientos antiguos de los Salmos se conservan como parte descriptiva del salmo, separados de los títulos editoriales; en USFM y USX se identifican con d.

Salmos 47:9 y 47:10 se mantienen como dos versículos. Juntos corresponden al cierre de Salmos 47:10 en la numeración hebrea, que cuenta el encabezamiento como versículo 1. La diferencia de división no omite contenido. Cada entrega identifica su fecha de corte, separada del número del catálogo y de la licencia.

Una Escritura transmitida a través de los siglos

La historia manuscrita del Nuevo Testamento incluye fragmentos tempranos, como el Papiro Rylands 52, tradicionalmente fechado en el siglo II, y códices de gran importancia como el Sinaítico y el Vaticano, del siglo IV. Estos testimonios permiten estudiar la transmisión del texto griego a lo largo de los siglos.

Para el Antiguo Testamento, la tradición masorética preserva el texto hebreo y los pasajes arameos. El Códice de Leningrado, del siglo XI, es uno de sus testigos completos fundamentales. La antigüedad de un manuscrito y su valor para un pasaje se consideran junto con los demás testimonios disponibles.

Los testimonios manuscritos forman el contexto histórico de estas ediciones textuales. Su mención no atribuye al proyecto una consulta independiente de cada códice ni una reconstrucción crítica propia del conjunto de los manuscritos. La documentación editorial distingue las fuentes realmente consultadas de la información histórica sobre la transmisión.

Por qué compartimos gratuitamente nuestras traducciones

En su libro *Cómo escuchar la voz audible de Dios*, Carlos Colina, fundador de BibliaTodo, relata que en diciembre de 2021 el Señor le mostró en una visión un acontecimiento futuro: su propia muerte y su llegada al reino de los cielos.

En aquella visión se encontró en un lugar semejante a un estadio inmenso, lleno de una multitud de millones de personas que alababan a Dios. Después se hizo silencio. Un ángel se puso en pie, sosteniendo un libro en su mano, y comenzó a mencionar nombres. Quienes eran llamados se levantaban entre la multitud.

Cuando el ángel pronunció otro nombre, Carlos vio ponerse de pie a un hombre cuyo rostro pudo contemplar, aunque no lo conocía ni sabía quién era. Entonces escuchó estas palabras del ángel:

> «Cedió los derechos de autor de la película de Jesús, con la cual se han alcanzado millones de almas para el Reino de los Cielos».

Al despertar de la visión, buscó información sobre la película y relacionó a aquel hombre con Bill Bright, fundador de Campus Crusade for Christ (hoy Cru) e impulsor de la película *JESÚS (1979)*. Comprendió que aquel hombre habría podido obtener grandes ganancias económicas, pero había elegido hacer tesoros en el reino de los cielos.

Carlos comparte esta experiencia como su testimonio personal y relaciona la enseñanza que recibió con su decisión de poner el trabajo de las traducciones BibliaTodo al servicio de la expansión del evangelio: servir a Jesucristo con generosidad y facilitar que otras personas conozcan su Palabra.

Nuestra mayor aspiración es que más personas conozcan a Jesucristo mediante las Escrituras. Por eso autorizamos gratuitamente la reproducción y distribución de nuestras traducciones, tanto con fines comerciales como sin fines de lucro, sin cobrar regalías, comisiones ni cuotas de licencia.

Puedes copiar, imprimir, regalar, publicar, distribuir y vender estas traducciones en formatos físicos y digitales, incluidas webs, aplicaciones y plataformas comerciales. También puedes crear diseños propios: Biblias para colorear, con ilustraciones, márgenes para escribir notas o acompañadas de estudios. Conserva íntegro el texto bíblico y su atribución; identifica por separado tus comentarios y demás añadidos.

La integración y distribución requieren un registro gratuito y la verificación del correo electrónico; completados esos pasos, la autorización es automática. Vender una edición o utilizar un diseño propio, cumpliendo el acuerdo, no constituye un motivo para que BibliaTodo exija su retirada. Los usos autorizados no generan regalías, comisiones ni cuotas de licencia a favor de BibliaTodo.

Revisión continua y actualizaciones

Cada idioma tiene su propia redacción desde las lenguas bíblicas y aprovecha la investigación editorial compartida. Las propuestas de mejora se evaluarán mediante cotejo del original y del contexto. La colaboración de especialistas con formación acreditada se reconocerá únicamente por los capítulos y revisiones efectivamente realizados; una alternativa igualmente fiel no obliga a modificar una traducción acertada.

Cada entrega se identifica por su fecha de corte, distinta de la primera publicación y de la versión de la licencia. Los responsables registrados pueden solicitar avisos editoriales y desactivarlos sin perder su autorización. La publicación de mejoras y los envíos se someten a verificación y aprobación editorial; el historial y las descargas oficiales permiten comprobar qué entrega está disponible.

Ediciones de cotejo y reconocimientos documentales

La transmisión del Nuevo Testamento cuenta con testimonios antiguos como el Papiro Rylands 52 (P52), un fragmento del Evangelio de Juan tradicionalmente situado en el siglo II, cuya datación paleográfica sigue siendo objeto de estudio, y los códices Sinaítico y Vaticano, del siglo IV. Estos manuscritos documentan la historia del texto; las ediciones identificadas a continuación permiten su cotejo en las lenguas bíblicas.

Antiguo Testamento: texto masorético hebreo y arameo, en la edición Westminster Leningrad Codex (WLC), consultada junto con los recursos lingüísticos de Open Scriptures Hebrew Bible (OSHB).

Nuevo Testamento: SBL Greek New Testament (SBLGNT), edición de Michael W. Holmes, versión 1.2, utilizada para el cotejo del griego. La redacción española y las decisiones de estilo de NTBT corresponden a su propio trabajo editorial.

Reconocimiento de la edición griega consultada: SBL Greek New Testament © 2010 Society of Biblical Literature y Logos Bible Software, bajo CC BY 4.0. Este aviso corresponde a esa edición griega; los derechos de las aportaciones propias del texto español NTBT corresponden a BibliaTodo LLC.

Original work of the Open Scriptures Hebrew Bible available at https://github.com/openscriptures/morphhb

Las licencias abiertas de estas ediciones permiten su utilización con reconocimiento, incluso para fines comerciales. Su identificación documental es compatible con la autorización gratuita de distribución NTBT y no implica que esas entidades publiquen, patrocinen o certifiquen esta traducción.

Referencias documentales

Edición griega SBLGNT y licencia
https://www.sblgnt.com/license/

OSHB: reconocimiento y licencia CC BY 4.0
https://github.com/openscriptures/morphhb/blob/master/LICENSE.md

Licencia Creative Commons Atribución 4.0
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

Texto legal de CC BY 4.0
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode

Introducción y criterios de la edición SBLGNT
https://www.sblgnt.com/about/introduction/

WLC / OSHB · Salmos 22
https://github.com/openscriptures/morphhb/blob/master/wlc/Ps.xml

SBLGNT · Hebrews 2:9
https://github.com/LogosBible/SBLGNT/blob/master/data/sblgnt/text/Heb.txt

Actualizaciones e identificación de entregas
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/updates

También disponible en otros idiomas

English · BibliaTodo New Translation (BTNT)

Texto bíblico

PDF · https://downloads.bibliatodo.org/en/texto/BTNT.pdf

EPUB · https://downloads.bibliatodo.org/en/texto/BTNT.epub

Todos los formatos
https://www.bibliatodo.org/en/btnt/materials

Português (Brasil) · Nova Tradução BibliaTodo (NTB-BR)

Texto bíblico

PDF · https://downloads.bibliatodo.org/pt/texto/NTB-BR.pdf

EPUB · https://downloads.bibliatodo.org/pt/texto/NTB-BR.epub

Todos los formatos
https://www.bibliatodo.org/pt/ntb-br/materials

Acuerdo gratuito de uso y distribución de las traducciones BibliaTodo

Versión 1.4

1. Propósito y alcance

BibliaTodo LLC, a través de su sello editorial BibliaTodo Bible Society, ofrece la Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT) para facilitar el acceso a la Palabra de Dios en todo el mundo. Este acuerdo comprende los derechos que BibliaTodo LLC pueda autorizar sobre sus aportaciones propias en las ediciones identificadas como disponibles. No atribuye derechos exclusivos sobre la Escritura antigua, el dominio público ni los recursos de terceros. Esta autorización común cubre NTBT, BTNT y NTB-BR y las futuras traducciones propias que se publiquen expresamente bajo este acuerdo. Una sola autorización por responsable cubre todas las plataformas y los usos permitidos, incluidos sitios web, aplicaciones Android e iOS y lectura sin conexión. No se requiere un registro por idioma o plataforma. Los materiales disponibles se identifican en sus páginas oficiales.

2. Lectura y descarga personal

La lectura y la descarga para uso personal son gratuitas y no requieren registro. No es necesario contratar BibliaTodo Plus. Las excepciones y limitaciones previstas por la ley, incluidas las citas que legalmente correspondan, se mantienen intactas.

3. Registro y autorización automática

Para integrar cualquiera de las traducciones cubiertas en una aplicación, web o producto, o reproducirla para su distribución a terceros, es necesario identificar al responsable, aceptar este acuerdo y verificar su correo electrónico. Completados esos pasos, la autorización se concede automáticamente y sin aprobación manual. Una misma autorización por responsable cubre todos los idiomas, plataformas y usos permitidos por este acuerdo; los usos declarados describen el proyecto y no limitan esa autorización.

4. Usos permitidos

La autorización es mundial, no exclusiva, sin límite de ejemplares y por tiempo indefinido mientras se cumpla este acuerdo. Permite copiar, imprimir, maquetar, convertir formatos, narrar, regalar, publicar, distribuir y vender la NTBT, completa o por pasajes fielmente identificados. Incluye libros impresos, archivos digitales, audiolibros, webs y aplicaciones gratuitas, de pago o por suscripción, así como Amazon y otras plataformas. Cada distribuidor puede fijar sus propios precios. Puedes crear ediciones con tu propia portada, diseño y maquetación: Biblias para colorear, con ilustraciones, márgenes amplios o espacios para escribir notas, cuadernos de estudio y otros formatos creativos. Puedes venderlas, distribuirlas o regalarlas. Estos diseños están expresamente permitidos y no requieren una aprobación adicional de BibliaTodo después de obtener la autorización gratuita.

5. Sin regalías ni comisiones

BibliaTodo LLC no cobrará regalías, comisiones, cuotas de licencia ni pagos posteriores por los usos aquí autorizados. Los ingresos obtenidos por el distribuidor no generan una obligación de pago a BibliaTodo. Los costes de impresión, alojamiento, tiendas, impuestos y servicios contratados por el distribuidor son responsabilidad de este. BibliaTodo LLC se compromete a no iniciar reclamaciones por el ejercicio de sus derechos propios expresamente autorizado y realizado conforme a este acuerdo.

6. Integridad e identificación

Debe conservarse la redacción de la traducción BibliaTodo utilizada, incluidos los corchetes y demás elementos textuales de la edición recibida. Se permiten cambios de tipografía, disposición y formato que no alteren el texto. Puedes incorporar ilustraciones, dibujos para colorear, espacios de escritura y otros elementos propios o que tengas permiso para utilizar. Las selecciones de pasajes deben conservar sus referencias y no presentarse como una Biblia completa. Los comentarios, ilustraciones y otros añadidos propios deben distinguirse del texto NTBT. Una modificación de su redacción no puede presentarse como la traducción BibliaTodo oficial ni queda autorizada por este acuerdo. Las erratas detectadas pueden comunicarse a info@bibliatodo.org.

7. Atribución

Incluye el crédito correspondiente al idioma utilizado, de forma legible y accesible:

«Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC. https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/».
«Holy Bible, BibliaTodo New Translation (BTNT). Published by BibliaTodo Bible Society, an imprint of BibliaTodo LLC. https://www.bibliatodo.org/en/btnt/».
«Bíblia Sagrada, Nova Tradução BibliaTodo (NTB-BR). Publicada por BibliaTodo Bible Society, selo editorial da BibliaTodo LLC. https://www.bibliatodo.org/pt/ntb-br/».

En medios interactivos, enlaza BibliaTodo Bible Society a la página del idioma correspondiente. En impresos o medios sin enlaces, incluye la URL completa. No es necesario repetir el crédito en cada versículo o respuesta. Conserva la identificación de la entrega y los reconocimientos incluidos en los materiales.

8. Estudios y otros recursos

Esta autorización incluye el texto bíblico de las traducciones propias publicadas bajo este acuerdo y sus introducciones y notas propias cuando se identifiquen como disponibles. La NTBT española ofrece texto y estudio completo. Las ediciones inglesa BTNT y portuguesa NTB-BR ofrecen actualmente el texto bíblico; sus estudios no se anuncian como completos. Las herramientas Plus, otras traducciones, imágenes, mapas, grabaciones y recursos de terceros conservan sus condiciones y no quedan incluidos por aparecer en BibliaTodo. El distribuidor puede producir una narración propia y fiel al texto; esto no concede acceso a grabaciones ajenas.

9. Responsabilidad y presentación

El distribuidor es responsable de su producto, añadidos, comercialización y cumplimiento de las reglas de cada plataforma. La autorización no concede exclusividad ni permite afirmar que BibliaTodo patrocina, certifica o respalda el producto. Los nombres del sello y de la traducción pueden usarse para identificar fielmente el material, sin suplantar a BibliaTodo ni afirmar una condición de marca registrada no acreditada. El material se ofrece en su estado disponible, sin prometer idoneidad para un formato de impresión específico ni garantizar derechos de terceros.

10. Ediciones de consulta y derechos preexistentes

Las condiciones de este acuerdo se aplican a las aportaciones propias de NTBT que BibliaTodo LLC tiene facultad de autorizar. Los reconocimientos de OSHB y SBLGNT identifican las ediciones hebrea y griega de consulta y sus licencias CC BY 4.0; no atribuyen a esas entidades la titularidad del texto español NTBT. El texto masorético WLC mantiene su condición de dominio público. El registro NTBT no se impone a los usos independientes de esas ediciones que sus licencias o la ley permiten. Las menciones documentales no implican respaldo de sus titulares a esta traducción.

11. Continuidad y correcciones

Las actualizaciones de este acuerdo no impondrán retroactivamente pagos ni condiciones nuevas a una autorización ya otorgada. Las futuras ediciones conservarán su identificación. Si existe un incumplimiento, BibliaTodo podrá comunicarlo y conceder treinta días para subsanarlo; la autorización no cubrirá los usos que continúen incumpliéndolo después de ese plazo. Esto no limita los derechos concedidos por la ley ni por licencias de terceros.

12. Aceptación y datos del responsable

El responsable declara que los datos facilitados son correctos, que tiene capacidad para aceptar el acuerdo y, si actúa por una entidad, que está autorizado para representarla. Acepta electrónicamente mediante su nombre escrito y la verificación del correo. BibliaTodo conserva los datos necesarios, la versión exacta del acuerdo y la fecha de aceptación para documentar y recuperar la autorización. No se solicitan documentos de identidad ni se suscribe al responsable a publicidad. Puede solicitar acceso, corrección o información sobre conservación a info@bibliatodo.org; se conservará la evidencia contractual que resulte necesaria para acreditar los permisos otorgados.

Génesis

Introducción a Génesis

Génesis presenta el origen del mundo, la dignidad de la vida humana y la entrada del pecado en la historia. Desde ese horizonte universal conduce al llamado de Abraham y a la familia mediante la cual Dios promete bendecir a todas las familias de la tierra. La historia de Israel comienza dentro de la historia de la humanidad.

Sus páginas reúnen creación y promesa, desobediencia y juicio, pérdida y preservación. El libro termina en Egipto, con una familia que aún espera la tierra prometida. Ese desenlace prepara el comienzo de Éxodo y permite comprender por qué el Dios que libera a Israel es llamado el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Autoría y fecha

Génesis forma parte del Pentateuco, vinculado en la tradición bíblica con Moisés. El libro no identifica expresamente a su redactor ni proporciona una fecha de composición. La atribución tradicional a Moisés debe distinguirse de una afirmación autobiográfica que Génesis no contiene. Tampoco es posible deducir un año exacto de redacción a partir de los acontecimientos narrados.

Al estudiar su antigüedad, distingue el tiempo que describe de la forma en que el relato llegó a sus lectores. Las historias de los patriarcas se desarrollan antes de la salida de Israel de Egipto; el libro las presenta como antecedentes de ese pueblo y de las promesas que lo sostienen. Las propuestas históricas sobre fechas precisas requieren más datos que los que ofrece por sí sola una genealogía.

Contexto y propósito

El relato permite a Israel comprender quién es su Dios, de dónde procede su familia y por qué su existencia está ligada a una promesa. Dios no comienza a actuar cuando aparece Abraham: es antes el Creador y el Señor de todas las naciones. La elección de una familia queda situada dentro de su propósito para el mundo.

La tierra, la descendencia y la bendición recorren las historias de Abraham, Isaac y Jacob. Las promesas encuentran dificultades reales: esterilidad, hambre, disputas familiares, engaño y desplazamiento. El libro muestra la fidelidad de Dios en medio de esas circunstancias sin presentar como correctas todas las decisiones de los patriarcas.

Forma literaria

Génesis está compuesto principalmente como narración, enlazada por genealogías y por fórmulas sobre las generaciones. Incluye diálogos, discursos, bendiciones y pasajes poéticos, como las palabras de Jacob en el capítulo 49. Las genealogías sitúan personas y pueblos dentro de la historia; la poesía puede concentrar rasgos y acontecimientos mediante imágenes. Reconocer estas formas te ayuda a seguir lo que cada unidad comunica sin perder su relación con el relato completo.

Cómo avanza el libro

- Génesis 1:1–2:3: creación y descanso del séptimo día.
- Génesis 2:4–4:26: vida humana, desobediencia y extensión del pecado.
- Génesis 5–9: las generaciones de Adán, Noé, el diluvio y el pacto de preservación.
- Génesis 10:1–11:26: pueblos, Babel y la línea que conduce a Abram.
- Génesis 11:27–25:18: Abraham, la promesa y el nacimiento de Isaac.
- Génesis 25:19–36:43: Isaac, Jacob, Esaú y la formación de la familia de Israel.
- Génesis 37–50: José, sus hermanos y la preservación de la familia en Egipto.

Temas que debes seguir

La bondad del Creador fundamenta el valor de lo creado. El ser humano, varón y mujer, recibe la dignidad de la imagen de Dios y una responsabilidad dentro de su mundo. El pecado rompe relaciones y produce consecuencias, pero no elimina la soberanía ni la misericordia de Dios.

La promesa introduce una esperanza que depende de la fidelidad de quien llama. Abraham cree a Dios, y esa fe será recordada después al explicar la justicia recibida por la fe. Su respuesta no convierte toda su conducta posterior en un modelo sin errores; Génesis conserva tanto su confianza como sus fallos.

La providencia se hace especialmente visible en la historia de José. La intención dañina de sus hermanos no queda declarada inocente, aunque Dios conduzca los acontecimientos hacia la preservación de muchos. El mal humano y la acción buena de Dios se distinguen en la explicación de José al final del libro.

Génesis en el conjunto de las Escrituras

Éxodo retoma la historia de esta familia en Egipto y el recuerdo de las promesas. Los profetas volverán a hablar del Creador y del Dios fiel al pacto. En el Nuevo Testamento, Mateo presenta a Jesús como hijo de Abraham; Juan relaciona el comienzo de todo con la Palabra que se hizo carne; Pablo recurre a Abraham para explicar la fe y contrasta a Adán con Jesucristo.

Estas conexiones permiten reconocer el lugar de Génesis en la esperanza que culmina en Cristo. No hacen necesario convertir cada objeto, nombre o detalle en una alegoría. Sigue las relaciones que la propia Escritura desarrolla y conserva la función de cada relato en su contexto.

Orientación para la lectura

Observa cómo las genealogías enlazan historias y cómo las fórmulas sobre generaciones introducen nuevas secciones. Lee cada acontecimiento dentro de su unidad: narrar una conducta no significa mandarte imitarla. Cuando encuentres una promesa, identifica primero a quién se dirige y después estudia cómo la retoma el conjunto bíblico.

El recorrido no termina con todos los asuntos resueltos. José muere expresando que Dios visitará a su pueblo y lo conducirá a la tierra jurada a sus antepasados. El final conserva la espera: la historia necesita continuar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:1–3: la promesa a Abraham y la bendición para las familias de la tierra
- Génesis 15:6: la fe de Abram contada como justicia
- Génesis 50:19–26: providencia, preservación y esperanza al terminar el libro
- Éxodo 3:6–8: el Dios de los patriarcas y la liberación de Israel
- Mateo 1:1–2: Jesucristo presentado como hijo de Abraham
- Juan 1:1–3,14: la creación y la Palabra que se hizo carne
- Romanos 4:1–5: Abraham y la justicia por la fe
- Romanos 5:12–21: la relación entre Adán y Cristo

Capítulo 1

La creación

---

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

El comienzo de todo tiene a Dios como autor

El primer versículo presenta a Dios como creador de la totalidad del mundo. Antes de explicar sus partes, Génesis afirma su origen y distingue al Creador de aquello que existe por su acción.

Explicación del versículo

Génesis comienza con Dios actuando. No cuenta su nacimiento ni explica de qué otro ser procede: él es quien crea. El lector es situado desde la primera frase ante una diferencia fundamental entre Dios y el mundo. Los cielos y la tierra tienen un comienzo que depende de él; Dios no aparece como una parte del universo que necesita ser formada junto con las demás.

«Los cielos y la tierra» abarca el conjunto de lo creado. La expresión reúne los grandes ámbitos que después se describirán con mayor detalle: luz, aguas, tierra seca, vegetación y seres vivos. Leerla así permite reconocer una afirmación total antes del desarrollo particular. El relato no empieza con una lista de divinidades que se reparten distintas zonas del mundo.

El versículo funciona como apertura del relato que llega hasta el descanso del séptimo día, en Génesis 2:1–3. La obra completa se presenta desde el principio, y los acontecimientos siguientes muestran cómo Dios establece un mundo ordenado, habitable y lleno de vida. La repetición de su palabra y de la bondad de lo que hace desarrollará esta primera afirmación.

El verbo «creó» atribuye la obra a Dios, pero no describe por sí solo una técnica de fabricación. No debe cargarse una sola palabra con todas las preguntas que el capítulo no pretende resolver. El énfasis recae en la dependencia de lo creado respecto de su Creador, en su autoridad y en el propósito que se hace visible al avanzar el relato.

El Nuevo Testamento retoma ese comienzo al afirmar que todo fue hecho por medio de la Palabra, identificada después con Jesucristo. Esa conexión permite reconocer al Hijo en la obra creadora sin fingir que Génesis 1:1, por su gramática aislada, ya explica todas las distinciones trinitarias. Hebreos también relaciona el origen del mundo con la palabra de Dios (Juan 1:1–3,14; Hebreos 11:3).

Comenzar aquí orienta la lectura del resto de la Biblia. La vida humana, la tierra y la historia no son realidades independientes sobre las que Dios entra después como un invitado. Él es su Creador. El llamado posterior a confiar en su palabra y a responderle tiene ese fundamento: nuestra existencia procede de él.

Exégesis del pasaje

La oración presenta un sujeto, Dios; una acción, crear; y su alcance, los cielos y la tierra. El versículo 2 describe la situación inicial de la tierra y el 3 introduce la primera palabra creadora narrada. El conjunto conduce hasta la declaración de que los cielos y la tierra quedaron acabados en 2:1.

Texto hebreo y traducción

בְּרֵאשִׁית —*berēʾšît*— abre el relato con «en el principio». בָּרָא —*bārāʾ*— significa aquí «creó». Aunque אֱלֹהִים —*ʾĕlōhîm*— tiene forma plural, el verbo está en singular: el texto habla de Dios como un único sujeto creador. La forma del sustantivo no es por sí sola una enumeración de personas divinas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:1–3: la conclusión del relato de la creación
- Salmos 33:6–9: la creación por la palabra de Dios
- Juan 1:1–3,14: la Palabra y la creación
- Hebreos 11:3: el universo formado por la palabra de Dios

---

[2] Y la tierra estaba desordenada y vacía, y la oscuridad cubría la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

Una tierra todavía sin ordenar y llenar

La oscuridad, las aguas y la tierra aún sin ordenar constituyen el escenario inicial del relato. La presencia del Espíritu de Dios anuncia que esa situación no queda abandonada: Dios va a disponer el mundo para la vida.

Explicación del versículo

Después de afirmar el origen del conjunto, Génesis dirige la mirada a la tierra. Todavía no aparece como el espacio habitado que el lector conoce. Está sin ordenar y vacía; las aguas y la oscuridad dominan la escena. Los versículos siguientes responderán precisamente a esa situación mediante separaciones, límites, luz y seres que llenan los ámbitos preparados.

La oscuridad sobre el abismo no se presenta como una divinidad rival de Dios. El abismo se relaciona aquí con las aguas, y el relato no describe una batalla entre seres celestiales para producir el mundo. La acción creadora avanzará por la palabra de Dios. Esta manera de contar los acontecimientos mantiene desde el comienzo su autoridad sobre toda la escena.

El Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas antes de la primera orden citada. Su presencia impide leer el escenario como una realidad fuera del alcance divino. El texto no está describiendo todavía al ser humano ni su pecado; presenta la acción de Dios en el comienzo de un mundo que será ordenado y lleno de vida.

La frase tampoco cuenta expresamente una creación anterior destruida por una rebelión. En este contexto, «estaba» describe una condición; no narra por sí sola que la tierra se hubiera vuelto así después de una catástrofe. La lectura debe seguir lo que el relato desarrolla: de esta escena inicial a la obra que Dios considerará muy buena.

Isaías empleará el lenguaje de lo vacío al afirmar que Dios formó la tierra para ser habitada. Esa relación ayuda a comprender hacia dónde avanza Génesis 1: los espacios serán dispuestos y recibirán vida. El Salmo 104 también presenta las aguas bajo el límite establecido por Dios (Isaías 45:18; Salmos 104:5–9).

Exégesis del pasaje

El versículo describe varias circunstancias simultáneas: la condición de la tierra, la oscuridad sobre el abismo y el movimiento del Espíritu sobre las aguas. Su función es preparar la secuencia de acciones que comienza en el versículo 3. El relato progresará estableciendo ámbitos y llenándolos, hasta evaluar el conjunto como muy bueno.

Tres expresiones hebreas

תֹהוּ וָבֹהוּ —*tōhû wāḇōhû*— expresa una condición desolada, sin ordenar y sin llenar. תְּהוֹם —*tehôm*— se refiere al abismo de aguas. רוּחַ —*rûaḥ*— puede significar espíritu, viento o aliento según el contexto; la NTBT conserva aquí «Espíritu de Dios». La expresión también ha sido entendida como un viento de Dios: la cuestión depende del conjunto de la frase, no de una glosa aislada.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:31: la evaluación final de la obra
- Isaías 45:18: la tierra formada para ser habitada
- Salmos 104:5–9: las aguas y los límites establecidos por Dios

Primer día: luz y oscuridad

---

3 Y dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz.

Dios habla y la luz llega a existir

La primera orden citada en el relato muestra la eficacia de la palabra de Dios. La luz aparece porque él la llama a existir; la narración no presenta resistencia ni un combate para obtenerla.

Explicación del versículo

«Y dijo Dios» introduce una fórmula que dará ritmo al capítulo. La creación se desarrolla mediante órdenes que se cumplen. El texto dirige la atención hacia la autoridad de quien habla: no necesita negociar con otra fuerza ni recurrir a una divinidad que controle la luz.

La orden y su cumplimiento aparecen uno junto al otro. Dios dice que haya luz, y la luz existe. La brevedad expresa la eficacia de su palabra. Los días siguientes ampliarán la descripción de la obra, pero esta primera acción ya establece cómo debe leerse la secuencia: lo que ocurre responde a lo que Dios dispone.

La luz aparece antes de la descripción de las lumbreras del cuarto día. El relato distingue la luz de los cuerpos que después servirán para regir el día y la noche. El versículo no identifica todavía su fuente física. Su énfasis es que la luz depende de Dios y forma parte de su creación.

El Salmo 33 relaciona la palabra de Dios con la existencia y la firmeza de lo creado. Esa conexión recoge el sentido de esta escena: la autoridad divina produce un resultado real. La palabra creadora no es presentada como un ejemplo de cómo los seres humanos pueden fabricar cualquier realidad con sus propias declaraciones (Salmos 33:6–9).

Pablo utilizará la imagen de la luz que resplandece en la oscuridad para describir el conocimiento de la gloria de Dios en Jesucristo. Se trata de una aplicación de la acción creadora a la iluminación del corazón. Puedes seguir esa relación sin convertir la luz de Génesis en una mera metáfora: aquí comienza la luz del mundo creado; Pablo muestra después la obra de Dios al darnos a conocer a Cristo (2 Corintios 4:6).

Exégesis del pasaje

El relato pasa de las circunstancias del versículo 2 a una acción sucesiva: Dios habla. El cumplimiento retoma las palabras de la orden y prepara la valoración y la separación del versículo 4. La luz no recibe aquí un nombre divino ni una autoridad independiente.

La orden en hebreo

יְהִי אוֹר —*yehî ʾôr*— expresa «sea la luz» o «haya luz». La respuesta narrativa, וַיְהִי אוֹר —*wayhî ʾôr*—, retoma el mismo sustantivo: «y fue la luz». La correspondencia entre la orden y el resultado sostiene el énfasis del versículo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:14–18: la función posterior de las lumbreras
- Salmos 33:6–9: la autoridad eficaz de la palabra creadora
- 2 Corintios 4:6: la imagen de la luz aplicada al conocimiento de Cristo

---

4 Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la oscuridad.

La bondad de la luz y el orden que Dios establece

Dios evalúa la luz como buena y la distingue de la oscuridad. La creación comienza a recibir un orden: no basta con que algo exista; el relato muestra también su lugar y su función dentro del conjunto.

Explicación del versículo

Después de la existencia de la luz, el relato presenta la mirada de Dios sobre su obra. Él la reconoce como buena. La evaluación no procede de un observador que le imponga un criterio desde fuera: el Creador

declara la bondad de lo que hace. Esta expresión reaparecerá a lo largo del capítulo y culminará en la valoración del conjunto como muy bueno.

La bondad de la luz no significa que todo el resto de la creación sea malo. El relato seguirá incluyendo aguas, tierra, vegetación y seres vivos dentro de la obra de Dios. Tampoco describe aquí a la oscuridad como una persona rebelde. Su función inmediata es contrastar ámbitos que serán llamados día y noche.

La separación introduce una de las acciones organizadoras del capítulo. Dios distinguirá también aguas de aguas y dispondrá espacios para distintas formas de vida. Estas distinciones permiten que el mundo tenga estructura. En este primer caso, la alternancia de luz y oscuridad preparará el ritmo temporal de la narración.

La afirmación final de Génesis 1 permitirá volver a esta primera valoración: el mundo procede de una acción buena de Dios. El pecado humano del capítulo 3 no pertenece a una supuesta maldad esencial de la materia. El relato distinguirá entre la bondad del don recibido y la desobediencia de quienes debían vivir ante su Creador (Génesis 1:31; 3:1–7).

Exégesis del pasaje

Dos acciones divinas siguen al cumplimiento del versículo 3: evaluar y separar. «Buena» califica expresamente a la luz; la separación establece la relación con la oscuridad. El versículo 5 añadirá los nombres día y noche, completando esta primera unidad.

Bondad y separación

טוֹב —*ṭôḇ*— significa «bueno» y expresa aquí una valoración favorable de la obra. וַיַּבְדֵּל —*wayyaḇdēl*— describe la acción de distinguir o separar. No se afirma que Dios haya creado una rivalidad moral entre dos dioses o poderes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:5: los nombres día y noche
- Génesis 1:7: otra separación dentro del orden creador
- Génesis 1:31: la bondad del conjunto de la creación

---

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a la oscuridad llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana: un día.

El primer día y el ritmo de la creación

Al llamar Día a la luz y Noche a la oscuridad, Dios establece los ámbitos temporales que organizarán el relato. La tarde y la mañana cierran la primera unidad y preparan la secuencia de los días siguientes.

Explicación del versículo

Nombrar la luz y la oscuridad completa el movimiento iniciado con la orden del versículo 3. La luz ha llegado a existir, ha sido reconocida como buena y ha quedado distinguida de la oscuridad. Ahora ambas reciben un nombre dentro de un orden temporal: día y noche. El mundo comienza a ser descrito como un ámbito en el que la vida tendrá ritmos.

El acto de nombrar corresponde a Dios. Más adelante el ser humano recibirá una tarea relacionada con nombrar a los animales, pero aquí es el Creador quien define estos ámbitos fundamentales. El relato expresa su autoridad sin presentar al día o a la noche como seres divinos que decidan por sí mismos cómo gobernar.

La palabra «día» aparece con dos alcances relacionados. Primero designa la luz frente a la noche; después identifica la unidad cerrada por tarde y mañana. Esa variación dentro de un mismo versículo muestra por qué cada uso debe comprenderse en su frase. No conviene imponer una sola acepción de diccionario a todas las apariciones del término.

La fórmula de tarde y mañana regresará al concluir los días siguientes. Con ella el lector puede seguir un avance ordenado y reconocer cuándo termina cada unidad. El capítulo llegará al sexto día y continuará en el comienzo del capítulo 2 con el séptimo, cuando Dios cesa de la obra. El límite moderno entre capítulos no debe ocultar esa conclusión.

La relación entre creación y descanso será retomada en el mandamiento del sábado. Éxodo relaciona el trabajo de los seis días y el descanso del séptimo con el ejemplo del Creador. Esa conexión pertenece al propio desarrollo bíblico; debe estudiarse junto con el contexto del pacto y con el tratamiento posterior del descanso, sin reducir este primer versículo a una discusión aislada sobre calendarios (Éxodo 20:8–11; Génesis 2:1–3).

Exégesis del pasaje

Dios nombra los dos ámbitos y el narrador cierra la unidad con tarde y mañana. La acción de nombrar sigue a la separación, de modo que los versículos 3–5 forman un conjunto. El número inicia una secuencia que dará estructura a toda la obra creadora narrada.

¿Por qué «un día»?

יוֹם אֶחָד —*yôm ʾeḥāḏ*— utiliza el numeral «uno». Por eso la NTBT conserva «un día», mientras los cierres siguientes emplean segundo, tercero y los demás ordinales. Su lugar en la secuencia permite reconocerlo como el primer día sin alterar la forma que presenta el hebreo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:8: el cierre del segundo día
- Génesis 2:1–3: la conclusión en el séptimo día
- Éxodo 20:8–11: el descanso del pacto relacionado con la creación

Segundo día: el cielo

---

6 Y dijo Dios: «Haya una expansión en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas».

Un espacio que separa las aguas

El segundo día establece la expansión que el versículo 8 llamará Cielos. Su función en el relato es separar las aguas y disponer otro ámbito del mundo creado.

Explicación del versículo

La orden retoma la escena inicial de las aguas que cubrían la tierra. Ahora Dios dispone una separación en medio de ellas. El relato no introduce todavía la tierra seca: primero establece la expansión y distingue lo que queda por debajo de lo que queda por encima. Esa secuencia da forma al mundo que irá recibiendo sus habitantes.

La expansión debe comprenderse dentro de la manera en que el texto describe el cielo. El lector contempla una extensión superior sobre las aguas y la tierra. Más adelante las lumbreras serán situadas en ella y las aves volarán a través de su ámbito. Esas referencias permiten reconocer de qué espacio habla Génesis, sin convertir una palabra antigua en el nombre técnico de una capa atmosférica moderna.

«Que separe» expresa una función. La creación se narra mediante ámbitos diferenciados que hacen posible una vida ordenada. La luz había sido separada de la oscuridad; ahora las aguas quedan distinguidas por la expansión. La repetición de la acción de separar une el segundo día con el movimiento que ya comenzó en el primero.

Otros textos bíblicos describen el cielo mediante imágenes de extensión, firmeza y resplandor. Job compara los cielos con un espejo de metal fundido; Ezequiel describe una expansión con el brillo del hielo sobre los

seres de su visión. Son imágenes que ayudan a entender por qué se ha traducido también «firmamento», aunque cada pasaje tenga su propio género y propósito (Job 37:18; Ezequiel 1:22).

El centro de esta escena es la autoridad de Dios para establecer el ámbito celeste y sus límites. La narración no presenta a las aguas como un poder que él apenas consigue vencer. Su palabra dispone lo que debe existir y la función que debe cumplir; el versículo siguiente contará el cumplimiento.

Exégesis del pasaje

La orden contiene dos aspectos relacionados: que exista una expansión en medio de las aguas y que actúe como separación. El versículo 7 desarrolla esa misma relación al distinguir las aguas inferiores de las superiores. El versículo 8 identifica la expansión con los cielos, completando la unidad.

Expansión y firmamento

רָקִיעַ —*rāqîaʿ*— designa aquí la extensión celeste. «Expansión» y la traducción tradicional «firmamento» responden a distintas maneras de representar esa palabra. Su función concreta se aclara por el contexto: separa aguas, recibe el nombre Cielos y se relaciona después con las lumbreras y el vuelo de las aves.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:7–8: el cumplimiento y el nombre de la expansión
- Génesis 1:14–20: las lumbreras y las aves en el ámbito celeste
- Job 37:18: la imagen poética de los cielos extendidos
- Ezequiel 1:22: la expansión en el lenguaje de una visión

---

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

La orden de Dios toma forma

El relato pasa de la orden a su cumplimiento. Dios hace la expansión y establece la separación que había anunciado; la frase «Y fue así» confirma la correspondencia entre su palabra y su obra.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla lo que Dios había dicho en el anterior. No presenta una segunda orden diferente, sino la realización de la misma obra. La expansión queda entre las aguas de abajo y las de arriba. El lector puede seguir la correspondencia entre la instrucción y el resultado sin que se le describa un proceso técnico de construcción.

«Hizo» destaca la acción de Dios. El capítulo emplea varios verbos para contar su obra: crea, hace, separa, nombra y bendice. No deben convertirse todos en categorías de fabricación con límites que el relato no establece. Aquí hacer la expansión y separar las aguas forman parte de un mismo acto organizador.

Las aguas superiores e inferiores pertenecen a la descripción del mundo que ofrece este pasaje. Salmos 148 también convoca a las aguas de encima de los cielos a alabar al Creador. La conexión permite reconocer esa imagen dentro del lenguaje bíblico. No exige añadir al texto una teoría específica sobre una cubierta de vapor, su composición o su desaparición posterior.

«Y fue así» cierra la relación entre la palabra y el acontecimiento. La frase reaparecerá en distintas jornadas y hará visible la eficacia de la voluntad divina. Dios no formula un deseo que dependa de la aprobación de otra fuerza. Lo dispuesto se cumple dentro del recorrido que conducirá al mundo lleno de vida.

La separación prepara las escenas que siguen. Las aguas inferiores serán reunidas para que aparezca lo seco; los ámbitos celestes y terrestres recibirán después sus habitantes y funciones. El relato avanza por

relaciones entre sus partes, por lo que este versículo se comprende mejor al leerlo entre la orden del 6 y la aparición de la tierra seca en el 9.

Exégesis del pasaje

Los verbos «hizo» y «separó» tienen a Dios como sujeto. Las frases «debajo» y «sobre» establecen los dos lados de la expansión. El cierre confirma el cumplimiento, y el versículo siguiente añadirá el nombre del espacio creado.

El verbo hacer

עָשָׂה —*ʿāśāh*— significa «hacer» y aparece aquí en la narración de la obra divina. No indica por sí solo qué materiales se utilizaron ni describe una técnica. וַיְהִי־כֵן —*wayhî-kēn*— resume el resultado: «y fue así».

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:6–9: la orden, su cumplimiento y la continuación de la obra
- Salmos 148:4–6: las aguas superiores y el mandato del Creador

---

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana: el día segundo.

El cielo recibe su nombre

Dios llama Cielos a la expansión y el narrador cierra el segundo día. El nombre identifica el ámbito del que venía hablando, mientras tarde y mañana mantienen el ritmo de la secuencia.

Explicación del versículo

El nombre permite reconocer la expansión como el cielo que se extiende por encima de la tierra. Así como la luz y la oscuridad recibieron los nombres Día y Noche, la separación de las aguas culmina con la identificación de un ámbito. El acto de nombrar sigue perteneciendo a Dios y expresa su autoridad sobre lo que ha hecho.

«Cielos» retoma una palabra del primer versículo, pero ahora en una escena particular. En 1:1, cielos y tierra abarcan el conjunto; aquí se nombra la expansión descrita en los versículos 6–7. La relación entre ambos usos permite ver cómo una afirmación general se desarrolla en partes concretas. No todos los usos bíblicos de «cielo» deben reducirse a una misma localización.

La tarde y la mañana cierran el segundo día con una fórmula semejante a la del primero. En el texto hebreo, esta jornada no incluye la afirmación de que Dios vio que era bueno. Esa ausencia no implica que la expansión sea mala: el conjunto será considerado muy bueno, y el día siguiente recogerá dos valoraciones favorables. Conviene observar la variación sin inventar una causa que el relato no explica.

La unidad termina dejando al lector en un punto de avance, no en el final de la creación. Los ámbitos comienzan a distinguirse, pero falta todavía la tierra seca, la vegetación y la vida que los ocupará. La repetición de los cierres ayuda a seguir esa progresión hasta el descanso del séptimo día.

Exégesis del pasaje

El nombre Cielos resuelve la identificación de la expansión y el cierre temporal concluye los versículos 6–8 como una unidad. El número segundo enlaza con el primer día e indica que la secuencia continúa. No añade una orden nueva ni un ser distinto.

La palabra cielos

שָׁמַיִם —*šāmayim*— es la palabra hebrea que aquí se traduce «Cielos». Su forma no establece por sí sola un número de niveles celestiales. En esta oración nombra la expansión, de modo que el contexto determina su referencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:5: el acto de nombrar y el cierre del primer día
- Génesis 1:10–12: las dos valoraciones del día siguiente
- Génesis 1:31: la evaluación del conjunto

Tercer día: tierra y vegetación

---

9 Y dijo Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y que aparezca lo seco». Y fue así.

El mar recibe límites y aparece la tierra seca

La reunión de las aguas permite que aparezca lo seco. El relato prepara el espacio terrestre que recibirá la vegetación y, después, a los animales y a la humanidad.

Explicación del versículo

El tercer día comienza con una orden dirigida a las aguas que están debajo de los cielos. La expresión retoma la separación del día anterior y concentra la atención en el ámbito inferior. Lo que antes cubría la escena se reúne, y la tierra seca aparece como un espacio diferenciado.

La aparición de lo seco hace avanzar la creación hacia un mundo habitable. El relato no cuenta solamente que existen distintos materiales: describe relaciones y límites que permiten la vida. Antes de hablar de plantas y animales terrestres, dispone el lugar donde podrán vivir.

«En un solo lugar» presenta la reunión de las aguas frente a la aparición de lo seco. El versículo siguiente empleará el nombre plural Mares. No es necesario transformar esa manera de narrar en un mapa de continentes o en una reconstrucción geológica detallada. La afirmación inmediata es que las aguas ya no ocupan indistintamente todo el ámbito terrestre.

La imagen de Dios poniendo límites al mar reaparecerá en la poesía y en la profecía. Job escucha que Dios fijó hasta dónde podían llegar las aguas; el Salmo 104 habla del límite que no deben atravesar. Esas relaciones destacan la autoridad del Creador sobre una realidad inmensa que el ser humano no controla (Job 38:8–11; Salmos 104:6–9).

La frase final confirma otra vez el cumplimiento. El pasaje no presenta una lucha que deje incierto el resultado. La palabra de Dios dispone la reunión y la aparición, y el relato continúa con el nombre de cada ámbito y con la valoración favorable de esta obra.

Exégesis del pasaje

La orden tiene dos partes coordinadas: que las aguas se reúnan y que lo seco aparezca. La segunda depende narrativamente de la primera. «Debajo de los cielos» sitúa la escena en relación con los versículos 6–8; «Y fue así» cierra el cumplimiento antes de los nombres del versículo 10.

Aparecer, no surgir por sí misma

הַיַּבָּשָׁה —*hayyabbāšāh*— designa «lo seco», la tierra seca frente a las aguas. El verbo de la frase indica que aparece o queda visible. La narración atribuye esa disposición al mandato de Dios; no presenta a la tierra como una divinidad que se produzca a sí misma.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:10–12: los nombres de los ámbitos y la vegetación
- Job 38:8–11: Dios fija límites al mar
- Salmos 104:6–9: las aguas y la tierra en una celebración poética

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Tierra y mares forman parte de una creación buena

Dios identifica los espacios que acaba de disponer y declara buena su obra. Lo seco y las aguas reunidas reciben nombres que permitirán seguir la aparición de la vida en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El versículo sigue el patrón de los días anteriores: Dios actúa, distingue y nombra. Lo seco recibe el nombre Tierra, y la reunión de las aguas, Mares. Las palabras que el lector utiliza para reconocer su mundo quedan integradas en el relato de la autoridad creadora.

«Tierra» tiene aquí un sentido más particular que en la expresión «los cielos y la tierra» del comienzo. Designa lo seco frente a los mares. La misma palabra puede señalar el mundo terrestre en conjunto, una región o el suelo según el contexto. Reconocer esa variedad evita imponer a cada aparición una definición geográfica idéntica.

La valoración «era bueno» se refiere a la obra que acaba de describirse. Las aguas no quedan condenadas por haber sido limitadas ni la materia aparece como un obstáculo para la espiritualidad. Tierra y mares pertenecen al mundo que Dios dispone con propósito. La bondad se vincula con el lugar de sus partes dentro del conjunto.

Esta evaluación prepara la segunda obra del tercer día: la vegetación. El espacio terrestre ya no es solamente un ámbito separado del agua; empezará a producir plantas y árboles. Al leer el pasaje seguido, ves cómo la organización y el crecimiento de la vida se relacionan sin quedar confundidos.

La afirmación proporciona también un punto de partida para la responsabilidad humana posterior. La tierra que recibirá al ser humano no es un objeto sin valor sobre el que pueda actuar sin consideración. Procede de la acción buena de Dios y seguirá bajo su señorío cuando la humanidad reciba una tarea dentro de ella.

Exégesis del pasaje

El nombramiento retoma los dos elementos de la orden anterior. La tierra seca y el conjunto de las aguas quedan identificados antes de la evaluación favorable. La unidad de los versículos 9–10 se relaciona con la de 11–12: preparación del ámbito y aparición de la vegetación.

Tierra según el contexto

אֶרֶץ —*’ereṣ*— significa aquí «tierra» en contraste con el mar. יַמִּים —*yammîm*— es «mares». La traducción conserva esas denominaciones sin convertirlas en términos de clasificación geológica moderna.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:9–12: separación, nombres y vegetación
- Salmos 24:1–2: la tierra pertenece a Dios
- Génesis 2:15: la responsabilidad humana dentro del mundo recibido

11 Y dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla en él, sobre la tierra». Y fue así.

La tierra recibe capacidad para producir vegetación

El mandato introduce plantas y árboles capaces de dar semilla y fruto. La vida vegetal aparece como parte de la provisión de Dios para el mundo que está preparando.

Explicación del versículo

La segunda orden del tercer día se dirige a la tierra seca que acaba de aparecer. Dios dispone que produzca vegetación. El relato reúne así dos afirmaciones: la iniciativa pertenece al Creador y la tierra participa como el ámbito del que brota la vida vegetal. Su capacidad de producir se presenta dentro de la acción de Dios, no como independencia respecto de él.

Las plantas que dan semilla y los árboles frutales se describen atendiendo a su fecundidad. La semilla permite reconocer que la vida no se limita a una aparición aislada: tiene continuidad. La mención del fruto prepara además el alimento que Dios dará a la humanidad al final del capítulo.

«Según su especie» destaca la diversidad reconocible de la vegetación. El texto presenta plantas y árboles que producen de acuerdo con su clase. La palabra no viene acompañada por los límites de una categoría biológica moderna; su función es describir un mundo variado y ordenado. No debes convertirla sin más en un término técnico de una clasificación posterior.

La descripción tampoco invita a despreciar las realidades materiales para buscar únicamente experiencias espirituales. Antes de narrar una tarea humana, Génesis muestra la provisión que hará posible la vida. La dependencia de Dios incluye el mundo cultivable y el alimento, no solo los acontecimientos extraordinarios.

El versículo 29 explicará expresamente el don alimentario de las plantas y los árboles. Esa relación permite leer la vegetación como parte del cuidado creador sin atribuir al fruto de cada árbol un significado espiritual secreto. Más adelante, la Escritura utilizará árboles y cosechas como imágenes, pero aquí se narra primero la vida vegetal del mundo (Génesis 1:29–30).

Exégesis del pasaje

La orden especifica el tipo de vegetación y su capacidad de reproducirse. La tierra es el ámbito que debe producirla y Dios es quien da el mandato. El cierre anticipa el cumplimiento, que el versículo 12 contará retomando casi todos los elementos de la orden.

Vegetación, semilla y clase

דֶּשֶׁא —*deše’*— introduce la vegetación; זֶרַע —*zeraʿ*— significa «semilla» en este contexto. מִין —*mîn*— indica clase o especie. No todas las acepciones que una palabra tiene en otros relatos deben trasladarse a esta descripción vegetal.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:12: el cumplimiento de la orden
- Génesis 1:29–30: las plantas como alimento
- Salmos 104:14–15: la vegetación y la provisión en la alabanza del Creador

---

12 Y la tierra produjo vegetación: plantas que dan semilla según su especie y árboles que dan fruto, con su semilla en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno.

La fecundidad vegetal responde a la palabra creadora

La tierra produce la vegetación anunciada y Dios la reconoce como buena. La repetición de semilla, fruto y especie subraya que la obra responde a lo que él dispuso.

Explicación del versículo

El cumplimiento se cuenta retomando las características de la orden: plantas con semilla y árboles con fruto que contiene semilla. La repetición no es un detalle vacío. Permite al lector comparar lo dicho por Dios con lo que aparece en la tierra y reconocer la correspondencia.

La fecundidad forma parte de esa obra buena. Las plantas no se describen únicamente por su belleza o por ocupar un espacio; producen y prolongan la vida vegetal. El capítulo prepara un mundo que podrá sostener a sus habitantes. Al final, esa provisión se relacionará expresamente con el alimento.

El sujeto de «produjo» es la tierra, pero la narración la sitúa bajo el mandato anterior de Dios. Por eso no debes separar la acción del Creador de la capacidad que ha dado a lo creado. El texto puede reconocer procesos del mundo y al mismo tiempo atribuir al Señor su existencia y su lugar dentro del conjunto.

El tercer día contiene dos afirmaciones de bondad: una después de distinguir tierra y mares, y otra después de la vegetación. El lector ve cómo un ámbito dispuesto recibe una forma de vida. Esa relación entre preparación y ocupación seguirá desarrollándose cuando lleguen los animales y los seres humanos.

La provisión precede a la tarea humana. Cuando el relato presente al ser humano cultivando y cuidando el huerto, esa labor tendrá lugar dentro de un mundo que Dios ya ha dispuesto. La capacidad de trabajar no reemplaza el don recibido: la vida vegetal que crece, produce semilla y da alimento forma parte de lo que hace posible esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

La acción de la tierra realiza la orden de 1:11 y la valoración divina cierra esta segunda obra del tercer día. «Según su especie» y «con su semilla» mantienen los rasgos de la descripción anterior. El relato no introduce aquí una orden al ser humano ni una transacción económica.

El verbo producir

וַתּוֹצֵא —*wattôṣē’*— expresa que la tierra hizo salir o produjo la vegetación. La forma tiene como sujeto a la tierra y retoma el mandato de que brotara vida vegetal. El contexto conserva la iniciativa de Dios y el resultado en el mundo creado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:10–13: las dos obras del tercer día
- Génesis 1:29: la provisión de plantas y frutos
- Salmos 104:14: el crecimiento vegetal bajo el cuidado de Dios

---

13 Y fue la tarde y la mañana: el día tercero.

Termina el día que preparó la tierra para la vida

El tercer día cierra dos movimientos relacionados: la aparición de lo seco y la producción de vegetación. La tarde y la mañana sitúan ambas obras dentro de una misma jornada del relato.

Explicación del versículo

El cierre no introduce otra creación. Reúne lo que ha ocurrido desde la orden de que las aguas se juntaran hasta la aparición de plantas y árboles. La tierra ya puede reconocerse como un espacio diferenciado y provisto de vegetación. El lector llega a una nueva etapa en la disposición del mundo.

Este día muestra que la estructura del capítulo no consiste en asignar una sola orden a cada jornada. Aquí han aparecido dos órdenes y dos valoraciones favorables. La repetición de los cierres organiza una narración con diferencias internas, no una tabla en la que cada casilla deba contener exactamente el mismo número de acciones.

Los tres primeros días han descrito luz y oscuridad, ámbito celeste, mares y tierra con vegetación. En los siguientes se presentarán lumbreras y criaturas que desempeñan su función o habitan esos ámbitos. Esa correspondencia ayuda a seguir el orden literario, sin sustituir los detalles que cada día efectivamente narra.

La fórmula temporal mantiene el avance hacia un final todavía pendiente. La vegetación no es la culminación del capítulo: llegarán los seres vivos y la humanidad, y después el descanso del séptimo día. Lee este cierre como un enlace dentro de esa progresión.

Exégesis del pasaje

«Tercero» identifica la jornada iniciada en 1:9. La fórmula de tarde y mañana cierra la unidad después de sus dos obras. Su función principal es ordenar la narración y preparar la nueva palabra de Dios en el versículo 14.

El ordinal tercero

יוֹם שְׁלִישִׁי —*yôm šelîšî*— significa «día tercero». A diferencia del numeral «uno» del primer cierre, aquí aparece un ordinal. El número establece el lugar de la jornada dentro de la secuencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:9–12: las dos obras que concluyen aquí
- Génesis 1:14–19: el desarrollo del cuarto día
- Génesis 2:1–3: el desenlace de toda la unidad creadora

Cuarto día: las lumbreras

---

14 Y dijo Dios: «Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan
de señales para las estaciones, para días y años,

Las lumbreras marcan los tiempos de la vida

El cuarto día introduce las luces celestes por sus funciones: distinguir día y noche y señalar los tiempos. La creación incluye un orden temporal dentro del que se desarrollará la vida.

Explicación del versículo

Las lumbreras aparecen relacionadas con la expansión que Dios había llamado Cielos. El relato ya había distinguido la luz de la oscuridad; ahora describe los cuerpos celestes que servirán para regir ese ritmo. La atención se concentra en sus funciones dentro del mundo, no en una explicación física detallada de cómo emiten o reflejan la luz.

La separación del día y de la noche retoma directamente la obra del primer día. El capítulo relaciona así distintas jornadas: los ámbitos y ritmos que se establecen reciben después funciones y habitantes. Esa correspondencia permite apreciar su composición sin cambiar de lugar los acontecimientos que efectivamente narra.

Las señales, estaciones, días y años presentan el cielo como referencia del tiempo. La alternancia de las luces y sus ciclos permiten reconocer jornadas y períodos. «Estaciones» puede hacer pensar solo en cambios del clima, pero la expresión hebrea tiene un alcance más amplio: tiempos determinados o señalados, dentro de los cuales también pueden ordenarse calendarios.

En la ley de Israel, esa palabra se empleará para las ocasiones señaladas del culto. Ese uso posterior ayuda a reconocer que se trata de tiempos establecidos, sin exigir que Génesis ya esté enumerando todas las fiestas del pacto. El relato da el fundamento creador de la regularidad temporal; Levítico dispondrá las celebraciones de Israel en su propio contexto (Levítico 23:1–4).

El tiempo humano queda así dentro de un mundo recibido. La medida de días y años no es una realidad independiente del Creador. Antes de narrar trabajos, viajes y generaciones, Génesis muestra que la vida se desenvolverá en un orden que Dios ha dispuesto.

Exégesis del pasaje

La orden especifica la ubicación de las lumbreras y varias finalidades relacionadas. «Para separar» enlaza con día y noche; «sirvan» introduce su función como referencias del tiempo. La frase continúa en el versículo 15, que añade expresamente la iluminación de la tierra.

Lumbreras y tiempos señalados

מְאֹרֹת —*meʾōrōṯ*— designa lumbreras o luces. מוֹעֲדִים —*môʿăḏîm*— se refiere a tiempos señalados. La traducción «estaciones» debe leerse con ese alcance temporal y no limitarse automáticamente a las cuatro estaciones climáticas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:3–5: la distinción inicial de luz y oscuridad
- Génesis 1:15–18: las funciones de las lumbreras
- Levítico 23:1–4: los tiempos señalados dentro del pacto
- Salmos 104:19: la luna y el sol en el ritmo temporal

---

15 y que sean lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra». Y fue así.

Las luces del cielo sirven a la tierra

La iluminación completa las funciones anunciadas en el versículo anterior. Las lumbreras se sitúan en relación con la vida terrestre: alumbran el espacio donde aparecerán sus habitantes.

Explicación del versículo

La oración continúa la palabra de Dios del versículo 14. No introduce un día distinto ni una orden sin relación con las anteriores. Después de mencionar la separación y los tiempos, precisa la función de alumbrar sobre la tierra. El cielo y el ámbito terrestre aparecen conectados dentro de una misma obra.

Este vínculo con la tierra permite reconocer el punto de atención del relato. Génesis prepara un mundo para la vida y describe las lumbreras por lo que hacen dentro de él. La atención está en el servicio de las lumbreras al ámbito terrestre; sus distancias y trayectorias no se describen en esta escena.

«Y fue así» confirma el cumplimiento antes de que el versículo siguiente describa las dos grandes lumbreras y las estrellas. El capítulo puede anunciar el resultado y después desarrollarlo. Esa manera de narrar evita interpretar cada nueva frase como si añadiera necesariamente otro acto independiente en una cronología minuciosa.

La provisión de luz se integra en las otras condiciones de la vida: tierra seca, vegetación y ritmos temporales. Ninguna de esas realidades se presenta como una divinidad separada. El relato las reúne como partes de una obra cuyo autor y señor es Dios.

El Salmo 136 recordará las grandes lumbreras como motivo de gratitud por la misericordia de Dios. El acto creador que aquí se narra puede ser celebrado después como una expresión de su cuidado constante. La relación entre relato y alabanza permite pasar de reconocer una función a dar gracias al Creador (Salmos 136:7–9).

Exégesis del pasaje

El versículo añade una finalidad a la orden anterior: que las lumbreras alumbren la tierra. El cumplimiento cierra la palabra divina, mientras los versículos 16–18 detallan la acción y la distribución de sus funciones.

Alumbrar

לְהָאִיר —*lehāʾîr*— expresa la finalidad de dar luz o iluminar. Su relación con «sobre la tierra» identifica el ámbito al que sirve esa iluminación. La traducción conserva el propósito sin añadir una descripción del mecanismo físico.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:14–18: la orden completa y su desarrollo
- Salmos 136:7–9: las lumbreras como motivo de gratitud

---

16 Y Dios hizo las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para gobernar el día y la lumbrera menor para gobernar la noche; e hizo también las estrellas.

El sol, la luna y las estrellas son obra de Dios

Las dos grandes lumbreras se distinguen por sus funciones durante el día y la noche. El relato incluye también las estrellas y sitúa todos esos cuerpos celestes bajo la acción del Creador.

Explicación del versículo

El texto identifica dos grandes lumbreras sin emplear aquí los nombres sol y luna. Las describe por su relación con el día y la noche: una es mayor y otra menor. El lector puede reconocerlas por su función. Las estrellas quedan incluidas dentro de la misma afirmación acerca de lo que Dios hizo.

La función de regir no convierte a las lumbreras en autoridades divinas independientes. Su ámbito y su tarea proceden de la disposición del Creador. Día, noche y cuerpos celestes forman parte de un orden en el que Dios conserva la iniciativa y la soberanía.

La brevedad de la mención de las estrellas no mide su importancia o su tamaño físico. El relato no está ordenando todos los cuerpos del universo según sus dimensiones. Sigue el foco de la jornada: las luces que distinguen los tiempos y alumbran la tierra. El conjunto del cielo queda comprendido dentro de la obra de Dios.

Esta presentación tiene una relación clara con la advertencia posterior de no adorar el sol, la luna y las estrellas. Lo que Dios ha hecho puede señalar su grandeza, pero no debe ocupar su lugar. La criatura sirve dentro del mundo y el honor de Creador pertenece al Señor (Deuteronomio 4:19).

Los salmos celebran al Dios que hizo las grandes lumbreras y llama a las estrellas por su nombre. Esas imágenes de alabanza destacan su señorío sobre una multitud que el ser humano no puede gobernar. Génesis proporciona el fundamento de esa confianza: el cielo no está fuera de su obra ni de su autoridad (Salmos 136:7–9; 147:4–5).

Exégesis del pasaje

La afirmación general sobre las dos lumbreras se desarrolla mediante mayor y menor y mediante sus respectivas funciones. La mención final de las estrellas depende del mismo acto de hacer. La NTBT repite «hizo» en español para expresar esa relación con claridad.

Grandeza y función

Las expresiones הַמָּאוֹר הַגָּדֹל —*hammāʾôr haggāḏōl*— y הַמָּאוֹר הַקָּטֹן —*hammāʾôr haqqāṭōn*— distinguen la lumbrera mayor y la menor. Se presentan en relación con el día y la noche, no como una clasificación exhaustiva de los tamaños del universo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:17–18: su ubicación y servicio
- Deuteronomio 4:19: la distinción entre los cuerpos celestes y su adoración

- Salmos 136:7–9: alabanza por las grandes lumbreras
- Salmos 147:4–5: el conocimiento y poder de Dios sobre las estrellas

---

17 Y Dios las puso en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

Dios dispone el lugar y la tarea de las lumbreras

El relato conecta lo que Dios hizo con el ámbito donde debe cumplir su función. La colocación de las luces en la expansión sirve al propósito anunciado: alumbrar sobre la tierra.

Explicación del versículo

Después de mencionar las lumbreras, el texto narra que Dios las puso en la expansión de los cielos. La ubicación forma parte de su acción: no solo existen, sino que reciben un lugar dentro del mundo descrito. La creación se presenta como un conjunto de realidades relacionadas.

La finalidad vuelve a ser alumbrar sobre la tierra. La repetición hace visible la correspondencia entre la orden del versículo 15 y la obra realizada. El lector no debe perder esa conexión al encontrar la descripción intermedia de la lumbrera mayor, la menor y las estrellas.

La frase mantiene un lenguaje cercano a la experiencia de mirar el cielo desde la tierra. No ofrece distancias, trayectorias ni un modelo físico de la expansión. Su afirmación es que Dios dispone las luces celestes para su función dentro de la creación. Comprender su propósito evita exigir al versículo datos que no desarrolla.

La luz que llega al ámbito terrestre permitirá seguir el ritmo de sus habitantes en los días posteriores. Las aves, los animales y el ser humano aparecerán en un mundo ya provisto de espacios, alimento y tiempos. La escena conecta el servicio de las lumbreras con esa preparación.

Al leer el Salmo 104, encontrarás una celebración de los tiempos de la noche y del día, de la actividad animal y de la labor humana. Esa poesía desarrolla la relación entre los ritmos del cielo y la vida en la tierra que Génesis está estableciendo aquí (Salmos 104:19–23).

Exégesis del pasaje

«Las» retoma las lumbreras y las estrellas del versículo anterior. Dios sigue siendo el sujeto de la acción. La frase de finalidad recoge lo anunciado en 1:15 y enlaza con las otras funciones que aparecerán en 1:18.

Dar un lugar

וַיִּתֵּן —*wayyittēn*— procede del verbo «dar» y significa aquí «puso» o «dispuso». La preposición y la mención de la expansión determinan ese sentido de colocación. No todos los usos del verbo requieren traducirse con la misma palabra española.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:15–18: la finalidad anunciada y realizada
- Salmos 104:19–23: los ritmos celestes y la vida de sus habitantes

---

18 y para gobernar el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era bueno.

Un gobierno limitado por el propósito del Creador

Las funciones de las lumbreras culminan en regir el día y la noche y distinguir luz y oscuridad. Dios reconoce como bueno ese orden que él mismo ha establecido.

Explicación del versículo

La oración continúa la descripción de las lumbreras. Regir el día y la noche significa desempeñar la función que el relato les ha asignado. No se les atribuye dominio sobre el destino moral de las personas ni capacidad de sustituir la palabra de Dios como guía de la vida.

La separación de luz y oscuridad retoma el primer día. El cuarto no elimina aquella obra, sino que describe a las lumbreras dentro de ese mismo orden. Esta relación permite observar cómo distintos elementos de la creación se corresponden y sirven al conjunto.

El verbo gobernar aparece aquí aplicado a realidades celestes. Más adelante se encomendará al ser humano una autoridad sobre los seres vivos. En ambos casos, se trata de una función recibida dentro de la creación y subordinada a su autor. Las palabras hebreas empleadas no son idénticas, aunque las dos escenas muestran que Dios dispone responsabilidades.

«Era bueno» cierra la valoración de la obra del cuarto día. La bondad no depende de que los cuerpos celestes sean adorados ni de que satisfagan cualquier deseo humano. El texto los sitúa en el propósito de Dios y reconoce como buena su función.

La secuencia prepara el paso a los seres vivos. Antes de que aparezcan las criaturas de las aguas y los cielos, el relato ha relacionado espacios, luz y tiempos. La obra que vendrá no empezará en un ámbito desprovisto de orden.

Exégesis del pasaje

Los infinitivos de finalidad prolongan lo dicho en 1:17: alumbrar, gobernar y separar. La valoración divina concluye el desarrollo antes del cierre temporal del versículo 19. La repetición de la separación enlaza expresamente con 1:4.

Regir en su ámbito

לִמְשֹׁל *—limšōl—* expresa la finalidad de regir o gobernar. Los complementos día y noche limitan el ámbito de la afirmación. El contexto no concede a las lumbreras todas las acepciones posibles de autoridad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:4–5: la primera separación de luz y oscuridad
- Génesis 1:14–19: el conjunto de las funciones celestes
- Génesis 1:26–28: la responsabilidad que recibirá la humanidad

---

19 Y fue la tarde y la mañana: el día cuarto.

La jornada de las lumbreras llega a su cierre

La tarde y la mañana concluyen el cuarto día. Las luces celestes ya han sido presentadas por su lugar, sus funciones y su relación con la tierra.

Explicación del versículo

Este cierre reúne toda la obra anunciada desde el versículo 14. Las lumbreras sirven como referencias de los tiempos, alumbran la tierra y rigen la alternancia de día y noche. El relato pasa así de la descripción de sus funciones a la conclusión de la jornada.

El cuarto día mantiene una relación particular con el primero: ambos tratan de luz, oscuridad y tiempo. La correspondencia ayuda al lector a reconocer una composición ordenada. No convierte las jornadas en relatos idénticos, porque cada una aporta información distinta.

El capítulo ha avanzado desde los ámbitos preparados hacia las funciones que se desarrollan en ellos. El día siguiente introducirá criaturas acuáticas y aves; después llegarán los animales terrestres y la

humanidad. El cierre del cuarto día es, por tanto, un enlace hacia un mundo que empezará a llenarse de seres vivos.

La repetición de tarde y mañana mantiene la atención en esa secuencia sin atribuir divinidad a los ciclos celestes. El tiempo del relato y las realidades que lo señalan continúan bajo la autoridad de Dios.

Exégesis del pasaje

La fórmula temporal cierra 1:14–19 como una unidad. No añade una nueva lumbrera ni otra función; indica que la descripción ha concluido y prepara la orden del versículo 20.

El cuarto día

יוֹם רְבִיעִי —*yôm reḇîʿî*— significa «día cuarto». El ordinal sitúa esta jornada en la secuencia ya iniciada y la distingue de la quinta, que recibirá otra orden y otros seres.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:14–18: la obra que concluye aquí
- Génesis 1:20–23: la jornada siguiente

Quinto día: vida en el agua y en el cielo

---

20 Y dijo Dios: «Que las aguas rebosen de seres vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra, a
través de la expansión de los cielos».

Las aguas y los cielos se llenan de vida

El quinto día introduce criaturas acuáticas y aves. Los ámbitos preparados reciben habitantes, y la abundancia de vida pasa a ocupar el centro de la narración.

Explicación del versículo

La orden cambia el foco del relato. Después de describir espacios, vegetación y luces celestes, Génesis presenta seres que viven y se desplazan. Las aguas deben rebosar de vida y las aves volar sobre la tierra. El mundo dispuesto por Dios comienza a mostrarse habitado.

El verbo aplicado a las aguas transmite abundancia. La escena no se limita a un ejemplar representativo de cada criatura; presenta un ámbito lleno de seres vivos. El versículo siguiente desarrollará esa diversidad e incluirá a las grandes criaturas marinas.

Las aves se sitúan en relación con la tierra y con la expansión de los cielos. La descripción sigue la perspectiva de quien ve su vuelo sobre el ámbito terrestre. La correspondencia con el segundo día permite relacionar la preparación del espacio con los seres que ahora lo ocuparán.

La expresión «seres vivientes» incluye aquí a los animales acuáticos. Más adelante se empleará un lenguaje semejante para los terrestres y, en Génesis 2:7, para el ser humano que recibe vida de Dios. La expresión por sí sola no define lo distintivo de la humanidad; ese aspecto se desarrollará mediante la imagen de Dios y la tarea que recibe.

El Salmo 104 celebra al Creador al contemplar el mar lleno de seres pequeños y grandes. Su alabanza permite reconocer el sentido de la abundancia que Génesis anuncia: la diversidad de la vida pertenece a la sabiduría de Dios y puede despertar gratitud hacia él (Salmos 104:24–26).

Exégesis del pasaje

La palabra de Dios coordina dos órdenes: que las aguas rebosen y que las aves vuelen. Cada grupo se relaciona con su ámbito. La acción se contará en el versículo 21 y recibirá una bendición explícita en el 22.

Seres vivientes

נֶפֶשׁ חַיָּה —*nefeš ḥayyāh*— designa aquí un ser viviente. Traducir la expresión como si hablara únicamente de un alma humana separada del cuerpo perdería su referencia a los animales del pasaje. יִשְׁרְצוּ —*yišreṣû*— describe la abundancia de seres que deben poblar las aguas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:6–8: los ámbitos preparados en el segundo día
- Génesis 1:21–23: diversidad, bendición y cierre del quinto día
- Génesis 2:7: la expresión ser viviente en la creación humana
- Salmos 104:24–26: alabanza por la vida abundante del mar

---

21 Y creó Dios las grandes criaturas marinas y todo ser viviente que se mueve, que las aguas
produjeron en abundancia según sus especies, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era
bueno.

Hasta las mayores criaturas del mar pertenecen al Creador

Dios crea la diversidad de los seres acuáticos y de las aves, incluidas las grandes criaturas marinas. Ninguna de ellas queda presentada como un poder independiente de su autoridad.

Explicación del versículo

La narración cumple la orden anterior y amplía su descripción. Las grandes criaturas marinas aparecen nombradas antes de la multitud de seres que se mueven en las aguas y de las aves. Su tamaño o el temor que puedan despertar no las coloca fuera de la creación. Dios es su autor y las incluye en la evaluación de su obra.

El verbo «creó» retoma el lenguaje con que comenzó el capítulo. El texto atribuye directamente a Dios la existencia de esta vida variada. No debe deducirse una diferencia absoluta de valor entre cada ser a partir del cambio de verbo: el mismo capítulo utiliza también «hizo» al hablar de otras obras divinas.

Las expresiones «según sus especies» destacan la diversidad de los seres acuáticos y de las aves. El pasaje agrupa la vida mediante ámbitos y características reconocibles, sin ofrecer una clasificación biológica completa. La variedad pertenece al mundo bueno que se está describiendo.

Otros pasajes pueden utilizar criaturas marinas como imágenes poéticas de fuerza o de amenaza. Aquí el género y la función son distintos: Génesis afirma que Dios las creó. El Salmo 104 también sitúa a Leviatán dentro del mar y lo relaciona con la acción del Creador. Las imágenes deben leerse según lo que cada pasaje hace con ellas (Salmos 104:25–26).

La afirmación de bondad alcanza esta obra abundante antes de la creación humana. El mundo animal no recibe valor únicamente cuando sirve a una utilidad inmediata de las personas. Dios lo reconoce como parte buena de su creación y le dará una bendición de fecundidad en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

La acción creadora incluye tres expresiones relacionadas: grandes criaturas marinas, seres vivos que pueblan las aguas y aves aladas. Dios es el sujeto del verbo y de la evaluación final. La descripción desarrolla 1:20 y prepara la bendición de 1:22.

Grandes criaturas marinas

הַתַּנִּינִם הַגְּדֹלִים —*hattannînim haggedōlîm*— designa las grandes criaturas del mar en este contexto. La palabra puede recibir otras representaciones en pasajes poéticos o proféticos; aquí no identifica una especie zoológica concreta ni convierte a esos seres en divinidades.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–22: la orden, su realización y la bendición
- Salmos 104:25–26: el mar, sus criaturas y Leviatán

---

22 Y Dios los bendijo, diciendo: «Sean fructíferos y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra».

La bendición de Dios comunica fecundidad

La primera bendición explícita del capítulo se dirige a los seres del mar y a las aves. La vida creada recibe la capacidad y la dirección de multiplicarse en sus ámbitos.

Explicación del versículo

Después de reconocer la bondad de su obra, Dios bendice a los seres vivos. La bendición no queda como una palabra vaga de aprobación: se expresa mediante fecundidad, multiplicación y ocupación de los ámbitos creados. La vida debe continuar y extenderse.

Los mares han sido dispuestos y ahora deben llenarse de criaturas; las aves se multiplicarán en la tierra. El relato une de este modo el espacio recibido y la vida que lo ocupa. El mundo deja atrás la escena inicial vacía mediante la acción creadora y la bendición de Dios.

La presencia de esta bendición antes de la creación humana muestra que el cuidado del Creador alcanza también a los animales. Ellos no son un añadido sin lugar propio. Reciben una relación con Dios como criaturas suyas y una función en el conjunto de la vida.

Las mismas palabras sobre fructificar y multiplicarse se dirigirán después a los seres humanos y se retomarán tras el diluvio. Debes observar tanto la semejanza como la diferencia de los destinatarios. Aquí se habla de la propagación de las criaturas del mar y de las aves; más adelante se añadirá a la humanidad la tarea vinculada con la imagen de Dios.

El recuerdo de esa fecundidad reaparece cuando el relato del diluvio vuelve a ordenar la vida de las criaturas preservadas. La bendición creadora ayuda a comprender por qué su continuidad importa dentro de Génesis y por qué la preservación no se limita a la familia humana (Génesis 8:17; 9:1–3).

Exégesis del pasaje

La bendición se desarrolla mediante órdenes de producir descendencia, aumentar y llenar. Los complementos sitúan a las criaturas en sus ámbitos. El antecedente de «los» está en los seres descritos en 1:21, no en personas que todavía no han sido creadas en la narración.

Bendecir y multiplicarse

וַיְבָרֶךְ —*wayḇāreḵ*— significa «bendijo». פְּרוּ וּרְבוּ —*perû ûreḇû*— une las ideas de fructificar y multiplicarse. En este versículo la fecundidad de las criaturas permite reconocer el contenido concreto de la bendición.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:28: la bendición y la tarea de la humanidad
- Génesis 8:17: la continuidad de los animales preservados
- Génesis 9:1–3: la bendición después del diluvio

---

23 Y fue la tarde y la mañana: el día quinto.

Concluye el día de la vida acuática y de las aves

La tarde y la mañana cierran el quinto día después de la creación y la bendición de sus habitantes. El mundo ya se muestra lleno de vida en las aguas y en el vuelo de las aves.

Explicación del versículo

El cierre recoge un desarrollo más amplio que una simple aparición de animales. Dios ha dado una orden, ha creado una diversidad de seres, ha reconocido su bondad y los ha bendecido para que se multipliquen. La jornada queda definida por esa combinación de vida y fecundidad.

El quinto día relaciona de manera especial los ámbitos de las aguas y del cielo con sus habitantes. Su lugar dentro del capítulo permite reconocer una progresión: los espacios preparados anteriormente ya no permanecen vacíos. La abundancia descrita en los versículos 20–22 responde a la escena inicial de una tierra todavía sin llenar.

La bendición aporta un rasgo que distingue este cierre de los anteriores. El texto no solo ordena el mundo presente, sino que muestra la continuidad de la vida. La reproducción de las criaturas aparece bajo el favor del Creador.

La jornada siguiente se concentrará en los seres terrestres y culminará en la humanidad. La división entre días no separa obras sin relación: cada nueva unidad amplía la descripción de un mismo mundo y prepara su evaluación final.

Exégesis del pasaje

El ordinal quinto concluye la unidad de 1:20–23. La fórmula temporal sigue al mandato de multiplicación y no introduce un nuevo grupo de criaturas. El versículo 24 abrirá otra palabra de Dios.

La quinta jornada

יוֹם חֲמִישִׁי —*yôm ḥămîšî*— identifica el quinto día. Su función es situar la obra anterior dentro de la secuencia completa, no añadir una segunda orden de bendición.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–22: las acciones reunidas por este cierre
- Génesis 1:24–31: el desarrollo del sexto día

Sexto día: animales terrestres y humanidad

---

24 Y dijo Dios: «Que la tierra produzca seres vivientes según su especie: ganado, reptiles y animales de
la tierra según su especie». Y fue así.

La vida animal ocupa el ámbito terrestre

El sexto día comienza con los animales de la tierra. El relato agrupa seres domésticos, animales que se desplazan cerca del suelo y animales de otros ámbitos terrestres, todos bajo la orden de Dios.

Explicación del versículo

La orden vuelve a dirigirse a la tierra. Antes había producido vegetación; ahora se anuncia vida animal. La repetición no convierte a la tierra en una divinidad creadora. Dios dispone lo que debe producir, y el versículo siguiente atribuirá a él la obra de hacer los animales.

Los grupos mencionados permiten reconocer una variedad de formas de vida terrestre. Ganado, seres que se arrastran y animales de la tierra constituyen categorías cercanas a la observación humana. El texto no pretende distribuir todas las especies según los criterios de la zoología moderna.

«Según su especie» relaciona este día con la vegetación, las criaturas del mar y las aves. La diversidad del mundo aparece dentro de un orden reconocible. La repetición no borra las diferencias entre los grupos ni los convierte en un único tipo de ser.

Los animales terrestres se crean en la misma jornada que culminará en el ser humano. Esa cercanía hace más importante observar lo que el relato distingue después. La humanidad comparte el ámbito terrestre con otros seres vivos, pero será presentada con la dignidad particular de la imagen de Dios y con una responsabilidad hacia ellos.

El cumplimiento anticipado por «Y fue así» prepara la descripción del versículo 25. La orden y su resultado forman una misma unidad que debe leerse antes de pasar a la creación humana. Así se conserva el valor propio de la vida animal dentro de la obra buena del Creador.

Exégesis del pasaje

La tierra es el ámbito del que debe aparecer la vida animal; la palabra de Dios inicia la acción. La enumeración amplía «seres vivientes» mediante varios grupos. El versículo 25 retomará los mismos grupos con una disposición diferente y una evaluación favorable.

¿Qué comprende «reptiles»?

רֶמֶשׂ —*remeś*— designa seres que se desplazan a ras del suelo o se arrastran. «Reptiles» debe entenderse aquí con ese alcance descriptivo, no como la definición estricta de una clase taxonómica moderna. בְּהֵמָה —*behēmāh*— se refiere en esta enumeración al ganado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:11–12: la tierra y la vida vegetal
- Génesis 1:25–28: los animales y la tarea posterior de la humanidad
- Génesis 2:19–20: los animales en el relato del huerto

---

25 E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

La diversidad de los animales es reconocida como buena

Dios hace los grupos anunciados y evalúa favorablemente esta obra. La vida animal ya tiene su lugar dentro de la creación antes de que el relato encomiende una tarea al ser humano.

Explicación del versículo

El versículo cuenta la realización de la palabra anterior. Dios hace los animales de la tierra, el ganado y los seres que se desplazan sobre el suelo. La variación en el orden de la lista no introduce otras categorías: retoma la diversidad anunciada en la orden.

La acción se atribuye expresamente a Dios. Esto aclara cómo leer que la tierra debía producir seres vivos: el ámbito terrestre participa de la obra dispuesta por su Creador, no actúa al margen de él. El relato puede hablar de lo que produce la tierra y reconocer a la vez a Dios como autor de la vida.

La reiteración de las clases de animales destaca un mundo variado. El lector no debe buscar una biografía o un simbolismo espiritual para cada grupo. La descripción reúne la vida terrestre que encontrará después al ser humano y sobre la que este recibirá una responsabilidad.

La declaración de bondad precede a la comisión humana. Por eso, cuando aparezca el mandato de ejercer dominio, deberá leerse sobre este fundamento: los seres sobre los que se encomienda esa tarea son obra buena de Dios. La autoridad recibida no hace al ser humano dueño independiente del valor de sus criaturas.

La enseñanza posterior sobre el cuidado de los animales puede relacionarse con ese fundamento creador. Proverbios presenta como rasgo del justo atender a la vida de su ganado. Ese principio no cambia la escena de Génesis en un mandamiento nuevo, pero muestra una coherencia entre reconocer a Dios como Creador y ejercer con responsabilidad el cuidado recibido (Proverbios 12:10).

Exégesis del pasaje

Dios es sujeto tanto de «hizo» como de «vio». Las tres expresiones animales retoman el contenido de 1:24 y la valoración cierra esta parte de la jornada. La palabra del versículo 26 introducirá una deliberación y una tarea distintas.

Vida sobre el suelo

רֶמֶשׂ הָאֲדָמָה —*remeś hāʾăḏāmāh*— vincula a esos seres con el suelo. La expresión ayuda a reconocer el modo de desplazamiento y el ámbito de la enumeración. No equivale por sí sola a un inventario científico de todas las especies.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:24–28: la orden animal y la comisión humana
- Proverbios 12:10: la atención del justo hacia sus animales
- Salmos 104:24: la diversidad de las obras de Dios

---

26 Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra».

La humanidad recibe la imagen de Dios y una responsabilidad

La creación humana se introduce mediante una deliberación y una comisión. El ser humano es presentado en relación particular con Dios y con la tarea de ejercer autoridad sobre otros seres vivos.

Explicación del versículo

La manera de introducir a la humanidad se distingue de las órdenes anteriores. Dios dice «Hagamos» y relaciona a este nuevo ser con su imagen y semejanza. El relato se detiene en su dignidad y su función antes de contar el acto creador. La humanidad no aparece únicamente como otra categoría de animales terrestres.

«Ser humano» tiene aquí alcance colectivo. La frase siguiente habla de ejercer dominio y el versículo 27 explicará que Dios creó varón y hembra. Por tanto, la dignidad anunciada no se reserva a un solo sexo o a una minoría con rango especial. La humanidad que recibe la tarea comprende a quienes el relato presentará juntos en el versículo siguiente.

La imagen y la semejanza expresan una relación con el Creador que se manifiesta también en una responsabilidad. El ser humano debe actuar dentro de su mundo bajo la autoridad de Dios. El texto no proporciona una lista de facultades para repartirlas entre alma, espíritu y cuerpo ni limita la imagen a un parecido físico.

El mandato de dominio se refiere a los seres del mar, del cielo y de la tierra. La amplitud de la enumeración relaciona la tarea humana con la creación que acaba de describirse. Esa autoridad es recibida: la humanidad no crea el mundo ni decide por sí sola qué valor tiene. Debe vivir y actuar ante quien es su verdadero Señor.

El plural «Hagamos» requiere leerse junto con el versículo 27, donde la acción de crear se atribuye a Dios en singular. La frase no enumera por sí sola a sus interlocutores ni explica todas las distinciones de la doctrina trinitaria. La lectura cristiana reconoce la obra del Hijo y del Espíritu al considerar el conjunto de las Escrituras; no necesita convertir una forma verbal aislada en una explicación completa de Dios.

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como imagen del Dios invisible y relaciona con él la renovación humana. Esa relación abre el estudio hacia el propósito de vivir conforme al Creador, sin confundir la dignidad recibida por todos los seres humanos con la obra de salvación y renovación en Cristo (Colosenses 1:15–17; 3:9–11).

Exégesis del pasaje

La deliberación anuncia la creación y la relaciona con imagen, semejanza y dominio. El sujeto colectivo «ser humano» se desarrolla mediante la responsabilidad que recibirá y mediante la mención de varón y hembra en 1:27. La acción no se atribuye a varios creadores en competencia.

Imagen, semejanza y humanidad

אָדָם —*ʾāḏām*— designa aquí al ser humano o a la humanidad. צֶלֶם —*ṣelem*— y דְּמוּת —*demûṯ*— expresan imagen y semejanza. En Génesis 5:1–3 reaparecen ambas palabras; no se presentan como dos partes separadas de la constitución humana. נַעֲשֶׂה —*naʿăśeh*— expresa «hagamos», mientras el versículo siguiente atribuye la creación a Dios en singular.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:27–28: la humanidad creada y comisionada
- Génesis 5:1–3: imagen y semejanza en la continuidad humana
- Salmos 8:3–9: dignidad y responsabilidad ante el Creador
- Colosenses 1:15–17: Cristo como imagen del Dios invisible
- Colosenses 3:9–11: la renovación conforme a la imagen del Creador

---

27 Y creó Dios al ser humano a su imagen;
a imagen de Dios lo creó.
Varón y hembra los creó.

Varón y mujer comparten la dignidad de la imagen de Dios

El cumplimiento pone el énfasis en Dios como Creador y en la humanidad como portadora de su imagen. Varón y hembra quedan incluidos en esa misma dignidad.

Explicación del versículo

El versículo emplea una forma especialmente concentrada y repetitiva: Dios creó al ser humano, lo creó a su imagen y los creó varón y hembra. Las repeticiones centran la atención en el origen y en la dignidad de la humanidad. No se trata de una información añadida al margen de la tarea del versículo anterior.

El paso de «lo creó» a «los creó» desarrolla el alcance colectivo de la humanidad. El singular no excluye a la mujer; la frase final la incluye expresamente junto con el varón. La imagen de Dios no se distribuye según prestigio, fuerza, capacidad económica o posición dentro de una familia.

Esta afirmación tendrá consecuencias en el desarrollo bíblico. Después del diluvio, la imagen de Dios será invocada para mostrar la gravedad de quitar una vida humana. La dignidad no desaparece simplemente porque la historia haya quedado herida por el pecado. El relato de Génesis conserva ese fundamento al exigir responsabilidad por la sangre derramada.

Santiago retomará la semejanza de Dios para denunciar la contradicción de bendecir al Señor y maldecir a las personas. La conexión muestra que la doctrina de la creación afecta al trato cotidiano: no es una afirmación abstracta que deje intacta la manera de hablar del prójimo (Génesis 9:5–6; Santiago 3:9–10).

La diferenciación entre varón y mujer pertenece también al propósito creador que Jesús recordará al hablar del matrimonio. Mateo une esta afirmación de Génesis 1 con la unión descrita en Génesis 2. Cada

pasaje conserva su aportación: aquí se destaca la creación común y la dignidad; en el relato del huerto se desarrollará la relación de la pareja.

Para leer el versículo con fidelidad, mantén juntas la dependencia y la dignidad. El ser humano no es Dios, pero tampoco una realidad sin valor. Recibe de su Creador una condición que debe orientar tanto la forma de comprenderse a sí mismo como su trato hacia los demás.

Exégesis del pasaje

Las tres afirmaciones paralelas repiten el verbo crear y aclaran su objeto. Dios sigue siendo el sujeto singular. La última línea desarrolla el colectivo humano mediante varón y hembra y prepara la bendición dirigida a ambos en 1:28.

El singular y el plural

אֹתוֹ —*ʾōṯô*— significa «a él» o «lo», mientras אֹתָם —*ʾōṯām*— significa «a ellos» o «los». El cambio corresponde al paso de la humanidad como conjunto a varón y hembra. La gramática de la frase confirma su inclusión común.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:5–6: la imagen de Dios y la responsabilidad por la vida humana
- Mateo 19:4–6: Jesús relaciona creación y matrimonio
- Santiago 3:9–10: la semejanza de Dios y el trato verbal al prójimo

---

28 Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: «Sean fructíferos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, y tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».

La bendición humana incluye fecundidad y una tarea

Dios bendice a la humanidad y le encomienda multiplicarse, ocupar la tierra y ejercer autoridad sobre sus criaturas. La comisión se recibe dentro de la relación de imagen establecida en los versículos anteriores.

Explicación del versículo

La bendición se dirige a los seres humanos que Dios acaba de crear. El antecedente incluye a varón y mujer; ambos reciben la palabra divina. La fecundidad comparte un lenguaje ya empleado para los animales, pero la comisión humana añade la responsabilidad de someter la tierra y ejercer dominio.

Fructificar y multiplicarse expresa aquí la continuidad y el crecimiento de la familia humana. El mandato se retomará después del diluvio, cuando Dios bendiga a Noé y a sus hijos. La relación entre ambos momentos permite reconocer un propósito creador que continúa después del juicio.

La tierra debe ser ocupada y sometida. El verbo expresa una autoridad real sobre un ámbito que requiere acción humana. No debe suavizarse hasta hacerlo significar que la humanidad carece de tarea, pero tampoco separarse del señorío de Dios. El mundo sobre el que actuará ha sido creado y valorado como bueno por él.

El dominio sobre los animales se entiende dentro de esa condición recibida. El ser humano no aparece autorizado para convertir el cuidado de Dios en desprecio o destrucción sin medida. La descripción del huerto añadirá las tareas de cultivar y guardar, que ayudan a comprender una autoridad ejercida con responsabilidad.

El Salmo 8 celebra con asombro que Dios haya dado al ser humano una función tan amplia. La respuesta adecuada es reconocer al Creador y el honor recibido de él. La comisión no hace de la persona un señor independiente de Dios, sino un responsable dentro de su obra (Salmos 8:3–9; Génesis 2:15).

Exégesis del pasaje

La bendición precede a la serie de mandatos. Los plurales se dirigen a la humanidad presentada en 1:27. La primera parte trata de fecundidad y ocupación; la segunda, de la relación con la tierra y los seres vivos. El versículo 29 añadirá la provisión de alimento.

Someter y ejercer dominio

כִּבְשֻׁהָ —*kiḇšuhā*— ordena someterla, con referencia a la tierra. רְדוּ —*reḏû*— expresa ejercer dominio o gobernar. La fuerza de los verbos debe conservarse junto con el contexto de una autoridad delegada por el Creador.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:22: la bendición de fecundidad dirigida a los animales
- Génesis 2:15: cultivar y cuidar el ámbito recibido
- Génesis 9:1–7: la bendición humana después del diluvio
- Salmos 8:3–9: la tarea humana como motivo de asombro y alabanza

---

29 Y dijo Dios: «Yo les doy toda planta que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra, y todo
árbol que da fruto con semilla; les servirán de alimento».

La humanidad recibe alimento antes de comenzar su tarea

Dios presenta las plantas y los frutos como un don para la alimentación humana. La comisión de ejercer responsabilidad está acompañada por la provisión que sostiene la vida.

Explicación del versículo

Después de los mandatos del versículo 28, Dios habla de lo que da. La humanidad recibe una tarea, pero no queda abandonada a producir por sí sola todas las condiciones de su existencia. Las plantas y los árboles que habían aparecido en el tercer día se presentan ahora como alimento.

La relación entre creación y don es explícita. La vegetación no ocupa el mundo como un decorado sin conexión con sus habitantes. Su semilla y su fruto participan de la provisión de Dios para una vida que debe continuar. El relato reúne así fecundidad vegetal y sustento humano.

«Toda» destaca la amplitud del don dentro de los grupos descritos. Este versículo no introduce todavía la prohibición particular que aparecerá en el relato del huerto. Las dos escenas deberán leerse juntas: la abundancia de lo dado constituye el marco en el que Dios señalará también un límite.

Más adelante, después del diluvio, Génesis incluirá expresamente a los animales entre los alimentos dados a la humanidad. La comparación muestra un desarrollo del relato y evita tratar este versículo aislado como una prohibición universal de comer carne para todos los destinatarios de la Biblia.

El Nuevo Testamento relaciona la recepción de alimentos con la acción de gracias al Creador. Esa enseñanza conserva la dependencia de Dios y debe estudiarse en su propio contexto. Génesis aporta aquí la afirmación inicial: la vida se sostiene mediante un don, antes de que la persona pueda atribuirlo todo a su poder o a su trabajo (Génesis 9:3–4; 1 Timoteo 4:3–5).

Exégesis del pasaje

Dios introduce una declaración de entrega y define su finalidad alimentaria. La descripción retoma plantas con semilla y árboles con fruto de 1:11–12. «Les» se refiere a los seres humanos del contexto; el versículo siguiente añadirá la provisión para otros seres vivos.

Un don declarado

נָתַתִּי לָכֶם —*nāṯattî lāḵem*— expresa «les he dado» o «les doy» en esta declaración. לְאָכְלָה —*leʾoḵlāh*— indica la finalidad: servir de alimento. La frase presenta una provisión, no un consejo médico.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:11–12: la vegetación preparada en el tercer día
- Génesis 2:16–17: la abundancia del huerto y el límite señalado
- Génesis 9:3–4: el desarrollo del don alimentario después del diluvio
- 1 Timoteo 4:3–5: la recepción de alimentos con gratitud

---

30 Y a todo animal de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo ser que se arrastra sobre la tierra y tiene aliento de vida, toda planta verde les servirá de alimento. Y fue así.

El cuidado del Creador alcanza a los demás seres vivos

La provisión se amplía a los animales terrestres y a las aves. El relato presenta su sustento dentro del mismo mundo bueno que Dios ha dispuesto para la vida.

Explicación del versículo

La declaración continúa la palabra de Dios del versículo 29. Después del alimento humano, se menciona el de los animales. Los grupos retoman las criaturas que habitan la tierra y el cielo, y las plantas verdes aparecen como su provisión.

Esta atención al sustento muestra que la creación no termina en producir seres aislados. El relato establece relaciones entre sus partes: la tierra produce vegetación y esa vegetación sirve a los habitantes. La vida creada se presenta dentro de un conjunto dispuesto y sostenido por Dios.

El pasaje describe una provisión vegetal y no desarrolla todas las relaciones alimentarias posibles entre las criaturas. No hace falta añadir una explicación completa de la biología para reconocer lo que afirma. Su atención está en la vida recibida y en el cuidado del Creador hacia los seres que ha hecho.

Los salmos retoman esa dependencia cuando describen a las criaturas esperando su alimento de Dios. La relación conduce a la alabanza por su generosidad. El dominio encomendado a la humanidad debe leerse sobre ese trasfondo: comparte el mundo con seres a los que Dios también provee (Salmos 104:27–30; 145:15–16).

«Y fue así» cierra la declaración de provisión antes de la evaluación final. Los seres vivos ya tienen ámbitos, continuidad y alimento dentro del relato. El capítulo está preparado para mirar la totalidad de la obra.

Exégesis del pasaje

El versículo prolonga la entrega iniciada en 1:29 y amplía sus destinatarios. La expresión relativa sobre la vida caracteriza a los seres mencionados. El cumplimiento cierra esta palabra de Dios y prepara el juicio global de 1:31.

Vida y vegetación

La expresión נֶפֶשׁ חַיָּה —*nefeš ḥayyāh*— vuelve a caracterizar a seres vivientes; aquí la NTBT expresa esa condición como tener aliento de vida. יֶרֶק עֵשֶׂב —*yereq ʿēśeḇ*— designa la vegetación verde dada como alimento. El contexto trata del sustento de los animales.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:29–31: la provisión común y la evaluación final
- Salmos 104:27–30: la dependencia de las criaturas para recibir alimento y vida

- Salmos 145:15–16: la mano generosa de Dios hacia los seres vivos

---

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue la tarde y la mañana: el día sexto.

La creación entera recibe una valoración de bondad

El relato mira ahora todo lo que Dios ha hecho y lo reconoce como muy bueno. El sexto día termina con una evaluación del conjunto, antes del descanso que se contará al comenzar el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

Las valoraciones anteriores se referían a distintas obras; ahora la mirada abarca «todo». Luz, ámbitos, vegetación, lumbreras, animales y humanidad pertenecen a un mismo mundo dispuesto por Dios. La afirmación «muy bueno» recoge ese conjunto y su relación, no únicamente la aparición del ser humano.

La bondad del mundo es el punto de partida desde el que deberá leerse el conflicto posterior. Génesis 3 narrará la desobediencia y sus consecuencias dentro de una creación buena. El mal humano no será presentado como una necesidad moral impuesta por una materia que fuera mala desde su origen.

El juicio final pertenece a Dios. La humanidad ha recibido dignidad, tarea y alimento, pero no se convierte en el criterio independiente que define el valor de todo lo que existe. Su vida comienza dentro de un don reconocido por el Creador y bajo su palabra.

La tarde y la mañana cierran el sexto día, pero la unidad literaria no termina por completo en el límite del capítulo. Génesis 2:1–3 narrará la conclusión de la obra y la bendición del séptimo día. Leer ese final junto con este versículo permite seguir el desenlace del relato sin que la división moderna lo interrumpa.

El Nuevo Testamento conserva la afirmación de la bondad de lo creado y la relaciona con la gratitud a Dios. También presenta la obra de Jesucristo frente al pecado y sus consecuencias. Ambas perspectivas deben mantenerse juntas: la salvación no exige despreciar al Creador ni declarar malo el mundo que procede de él (1 Timoteo 4:4–5; Colosenses 1:15–20).

Puedes concluir la lectura reconociendo tu dependencia. Existir, recibir un mundo y tener una responsabilidad son dones anteriores a cualquier mérito personal. Esa gratitud prepara para escuchar con seriedad la palabra que el Creador dirigirá a la humanidad en el relato del huerto.

Exégesis del pasaje

«Todo lo que había hecho» amplía la evaluación a la totalidad de la obra. La expresión intensificada «muy bueno» culmina las declaraciones anteriores. El cierre del sexto día prepara la conclusión de 2:1–3, que pertenece a la misma unidad.

Muy bueno

טוֹב מְאֹד —*ṭôḇ meʾōḏ*— intensifica la afirmación de bondad. El texto no asigna esa valoración solo a una parte espiritual o solo a los seres humanos: su objeto es todo lo que Dios ha hecho.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:1–3: el descanso y la conclusión de la obra
- Génesis 3:1–7: la desobediencia dentro de la historia posterior
- 1 Timoteo 4:4–5: la bondad de lo creado y la gratitud
- Colosenses 1:15–20: la creación y la reconciliación relacionadas con Cristo

Capítulo 2

El descanso del séptimo día

Relaciones bíblicas: Éxodo 20:8–11; Hebreos 4:3–11.

---

1 Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ejército.

La obra creadora llega a su conclusión

La primera frase del capítulo recoge el conjunto de los cielos y la tierra. Los tres primeros versículos pertenecen a la conclusión del relato de la creación y preparan el descanso del séptimo día.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a la expresión con que abrió Génesis: los cielos y la tierra. Después de recorrer las obras de los seis días, mira otra vez la totalidad. La repetición enlaza principio y conclusión y ayuda a reconocer una misma unidad a pesar del cambio de capítulo.

«Fueron acabados» declara que la obra ha llegado a su término. El mundo ya no aparece en la situación inicial sin ordenar ni llenar. Los ámbitos, los seres vivos, la tarea humana y la provisión han sido descritos; el versículo reúne esa diversidad en una afirmación de conclusión.

«Todo su ejército» se refiere aquí a la multitud ordenada que pertenece a los cielos y la tierra. La palabra puede designar un ejército en otros contextos, pero esta frase no introduce de pronto una guerra. Su alcance viene determinado por el conjunto creador que acaba de narrarse.

El cierre prepara el reposo de Dios, que no será una nueva criatura añadida al mundo. El séptimo día tendrá una función especial dentro del relato: Dios cesa de la obra, lo bendice y lo santifica. La culminación incluye así una relación con el tiempo, no solo la enumeración de seres.

Para estudiar Génesis 1 debes continuar hasta 2:3. Detenerte en la última línea del capítulo anterior dejaría fuera la conclusión que el propio relato desarrolla. Las divisiones numeradas ayudan a localizar el texto, pero las unidades literarias deben reconocerse también por sus conexiones.

Exégesis del pasaje

La forma pasiva resume una obra cuyo autor se ha identificado reiteradamente como Dios. La expresión cielos y tierra retoma 1:1; «todo» amplía la mirada a cuanto pertenece a esos ámbitos. Los versículos 2–3 explican el significado de la conclusión.

El ejército de la creación

צָבָא —*ṣāḇā’*— puede expresar ejército o multitud organizada. En esta oración abarca lo que pertenece al conjunto de los cielos y la tierra. No equivale automáticamente a una lista exclusiva de ángeles.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:1: la apertura retomada en la conclusión
- Génesis 1:31–2:3: la valoración y el final de la unidad
- Nehemías 9:6: alabanza a Dios por los cielos y sus habitantes

---

2 Y Dios terminó en el día séptimo la obra que hizo, y en el día séptimo reposó de toda la obra que hizo.

El reposo de Dios expresa una obra cumplida

Dios cesa de la obra creadora al llegar su conclusión. El reposo describe ese cese y no una falta de fuerza en el Creador.

Explicación del versículo

El séptimo día se distingue de las jornadas anteriores. No se narra una orden para que aparezca otro ámbito o un nuevo grupo de seres. El relato afirma que Dios termina su obra y reposa de ella. La repetición de «toda la obra» concentra la atención en su conclusión.

Reposar significa aquí cesar de la actividad que se venía describiendo. El pasaje no presenta a Dios agotado por una resistencia que apenas haya logrado vencer. Isaías afirmará que el Creador no se cansa ni se fatiga. La relación entre ambos textos ayuda a distinguir su reposo de la recuperación física que necesita un trabajador humano.

El texto hebreo conserva «en el día séptimo» al hablar de la conclusión. La antigua versión griega presenta «sexto» en esa primera referencia y «séptimo» en el reposo; esa diferencia explica por qué algunas lecturas pueden variar. La NTBT mantiene la forma hebrea. En el desarrollo del relato, la conclusión y el cese describen la llegada de la obra a su término.

Este reposo no debe confundirse con abandono del mundo. La Escritura continúa hablando del cuidado y de la acción de Dios; Jesús dirá que su Padre sigue trabajando. El pasaje de Génesis se refiere a la obra creadora que acaba de recorrer, no a la desaparición de toda relación entre Dios y sus criaturas.

Hebreos citará expresamente este versículo al desarrollar la promesa del reposo para el pueblo de Dios. Esa lectura relaciona el descanso creador con una esperanza que llama a escuchar y creer. Debe seguirse el argumento de Hebreos sin convertir la escena de Génesis en una explicación aislada de todos los usos posteriores de «reposo» (Isaías 40:28; Juan 5:17; Hebreos 4:3–11).

Exégesis del pasaje

Dos acciones relacionadas describen la culminación: terminar y cesar. La repetición del séptimo día y de la obra destaca la unidad entre ambas. El versículo 3 explicará por qué este día recibe bendición y santificación.

Cesar y reposar

שָׁבַת —*šāḇaṯ*— expresa cesar o dejar una actividad. «Reposó» comunica aquí el cese de la obra creadora. La relación de esa raíz con el sábado se desarrollará en los mandatos del pacto; la palabra no significa por sí sola fatiga divina.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 20:8–11: el sábado relacionado con la obra creadora
- Isaías 40:28: el Creador no se fatiga
- Juan 5:17: la acción continua del Padre
- Hebreos 4:3–11: la cita del reposo creador y su desarrollo

---

3 Y Dios bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Dios había creado y hecho.

Un día bendecido y apartado por Dios

Dios distingue el séptimo día mediante bendición y santificación. La razón que da el relato es su reposo de la obra creadora.

Explicación del versículo

La bendición había aparecido dirigida a los seres vivos y a la humanidad. Ahora se aplica al séptimo día. El relato atribuye valor a una realidad temporal dentro de la creación: no solo los espacios y sus habitantes, también el ritmo que culmina en el reposo queda bajo la disposición de Dios.

Santificar el día significa apartarlo como santo. No implica corregir en él una falta moral. El día es distinguido por su relación con la obra de Dios y con su cese. La frase «porque en él reposó» expresa el motivo que el narrador quiere que retengas.

La secuencia concluye aquí sin repetir la fórmula de tarde y mañana que cerraba los otros días. Esa diferencia destaca el lugar particular del séptimo dentro del relato. Por sí sola no proporciona una medida cronológica de todos los acontecimientos posteriores ni elimina la referencia al día que Dios bendijo.

El mandamiento del sábado retomará expresamente esta bendición y esta santificación. En Éxodo, se dirigirá al pueblo del pacto y abarcará también el descanso de siervos, extranjeros y ganado. La relación permite comprender cómo la memoria de la creación llega a orientar una práctica concreta de Israel.

El desarrollo posterior del reposo en Hebreos invita a escuchar la palabra de Dios y a no endurecer el corazón. La conexión no se reduce a admirar un calendario: relaciona la obra cumplida de Dios con una respuesta de confianza. La explicación de cada pasaje debe conservar tanto su contexto como esa continuidad (Éxodo 20:8–11; Hebreos 4:7–11).

Exégesis del pasaje

Dios es sujeto de bendecir y santificar; el séptimo día es su objeto. La oración causal explica ambas acciones mediante el reposo creador. El versículo cierra la unidad iniciada en 1:1 antes de la nueva sección de 2:4.

Santificar un día

וַיְקַדֵּשׁ —*wayqaddēš*— expresa que Dios lo santificó o lo apartó como santo. La santidad puede referirse a una relación y una distinción establecidas por Dios, no solo a la conducta moral de una persona.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:22,28: la bendición creadora de los seres vivos
- Éxodo 20:8–11: bendición y santificación en el mandamiento del sábado
- Hebreos 4:7–11: la respuesta de fe ante la promesa de reposo

La vida en el huerto de Edén

Texto relacionado: Génesis 1:26–31.

---

4 Esta es la historia de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, en el día que el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos,

Del conjunto de la creación a la vida en el huerto

Una nueva fórmula introduce el recorrido que se concentrará en la tierra, el ser humano y sus relaciones. El Creador es nombrado ahora como el SEÑOR Dios.

Explicación del versículo

La expresión «Esta es la historia» señala un cambio de sección. Después de mirar el conjunto de los cielos y la tierra y su conclusión, el relato se concentrará en la vida humana dentro del mundo. Aparecerán el suelo, el agua, el huerto, la tarea, el mandato y la relación de la pareja.

La fórmula utiliza una palabra que Génesis empleará para introducir generaciones y desarrollos de historias familiares. Aplicada aquí a cielos y tierra, no significa que el universo tenga padres humanos. Presenta el recorrido que procede de la obra creadora y que se desplegará en los acontecimientos siguientes.

El orden de las palabras también cambia al final: tierra y cielos. Esa disposición acompaña el nuevo foco terrestre. La escena no repite con la misma amplitud todos los días del capítulo 1; atiende a las condiciones de la vida del hombre y a las relaciones que prepararán el conflicto del capítulo 3.

«El SEÑOR Dios» identifica al mismo Creador con el nombre personal, representado aquí por «SEÑOR», que aparecerá de manera central en la historia de Israel. No introduce dos seres distintos. El Dios de los cielos y la tierra es el que habla, dispone el huerto y establece una relación con la humanidad.

Cuando Éxodo narre el llamado de Moisés, el nombre Jehová quedará relacionado expresamente con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. La lectura conjunta permite reconocer continuidad entre creación, promesa y liberación, sin reducir a Dios a un poder local de una sola tierra (Éxodo 3:14–15).

Exégesis del pasaje

La fórmula introductoria relaciona la creación con lo que sigue. La referencia temporal al día en que Dios hizo tierra y cielos abre una descripción que continúa en los versículos 5–6 y conduce a la formación humana en el 7. Debe leerse la secuencia completa antes de separar cada frase en un acontecimiento independiente.

Historia y nombre divino

תּוֹלְדוֹת —*tôleḏôṯ*— puede introducir generaciones o la historia que procede de alguien o algo. יְהוָה אֱלֹהִים reúne el nombre personal de Dios, representado en la NTBT como «SEÑOR», y el término Dios. La combinación identifica a un mismo sujeto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:1: otra fórmula que introduce generaciones
- Génesis 2:5–9: el nuevo foco en suelo, vida humana y huerto
- Éxodo 3:14–15: el nombre de Dios y la historia de los patriarcas

---

5 y aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra, ni había brotado ninguna planta del campo,
porque el SEÑOR Dios no había hecho llover sobre la tierra, y no había hombre para cultivar el suelo;

El suelo, la lluvia y una tarea todavía pendiente

La descripción presenta condiciones previas al cultivo: faltan lluvia y alguien que trabaje el suelo. El relato prepara así el vínculo entre la formación del hombre y el ámbito donde recibirá su tarea.

Explicación del versículo

El versículo continúa la apertura de la nueva sección. No debe aislarse como si anunciara por sí solo otra historia completa de todos los vegetales. Su atención recae en arbustos y plantas del campo y en las condiciones del suelo que será cultivado.

Las dos explicaciones son importantes: Dios todavía no había hecho llover y no había hombre para trabajar el suelo. El texto relaciona el crecimiento vegetal con agua y labor humana dentro de la escena que está preparando. La tierra no se presenta como un decorado indiferente al origen y a la tarea del hombre.

La mención del campo debe conservarse al comparar este pasaje con la vegetación del capítulo 1. El primer relato abarca el mundo y su provisión; este se concentra en un ámbito terrestre que conduce al huerto y al trabajo. La relación entre ambos debe seguir sus respectivas descripciones, sin borrar los términos particulares de esta frase.

La ausencia del cultivador prepara el versículo 7 y la comisión del 15. El hombre será formado del suelo y colocado para cultivarlo y guardarlo. Antes de contar su labor, el narrador muestra que su lugar en la tierra pertenece al propósito de Dios.

Esta preparación permite reconocer que el trabajo no aparece por primera vez como castigo después de la desobediencia. La tarea del huerto precederá al pecado. Lo que el capítulo 3 añadirá serán condiciones de dolor y dificultad en una relación ya establecida con el suelo.

Exégesis del pasaje

Las expresiones «aún no» y «ni» describen condiciones previas; «porque» introduce sus causas. La cláusula sobre la falta de un cultivador anticipa la formación humana. El versículo 6 añade el riego y el 7 inicia la acción de formar al hombre.

El suelo que se cultiva

אָדָמָה —*ʾăḏāmāh*— se refiere al suelo. לַעֲבֹד —*laʿăḇōḏ*— expresa aquí trabajar o cultivar. La relación entre la humanidad y el suelo se hará más visible en el juego de palabras del versículo 7.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:11–12: la vegetación en el primer relato
- Génesis 2:7,15: la formación humana y su tarea
- Génesis 3:17–19: las dificultades del trabajo después de la desobediencia

---

[6] sino que un vapor subía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

El agua prepara el suelo para la vida

El relato añade el riego del suelo antes de la formación del hombre. La palabra traducida «vapor» también ha sido entendida como una corriente o surgencia de agua; lo claro en la oración es su función de regar.

Explicación del versículo

La escena continúa describiendo las condiciones del ámbito terrestre. El versículo anterior mencionó la ausencia de lluvia; aquí aparece algo que sube de la tierra y riega el suelo. La información prepara un espacio relacionado con agua, cultivo y vida humana.

La palabra hebrea es poco frecuente y explica la diferencia entre traducciones. Algunas expresan niebla o vapor; otras, una corriente o agua que brota. La NTBT conserva «vapor». La interpretación del fenómeno concreto requiere cuidado porque el texto ofrece una descripción breve, no un desarrollo de todo el ciclo del agua.

El resultado sí se afirma de manera directa: el suelo queda regado. La acción se presenta como parte de las condiciones que preceden a la formación del hombre. No es necesario añadir un sistema completo de canales o de depósitos que el pasaje no describe.

La forma verbal puede presentar una acción habitual en el pasado. La escena se comprende como un trasfondo de riego, antes de que el narrador cuente que Dios formó al hombre. Ese paso desde condiciones previas a una acción concreta permite seguir el movimiento de los versículos 5–7.

El agua volverá a ocupar un lugar en la descripción del huerto mediante el río que lo riega. La vida humana se situará así en un ámbito provisto, no en una independencia absoluta del suelo y de sus condiciones. La tarea que recibirá el hombre dependerá de ese mundo dispuesto por Dios.

Exégesis del pasaje

La frase relaciona una subida desde la tierra con el riego de la superficie del suelo. Mantiene el trasfondo descriptivo del versículo anterior. La acción de formar al hombre en 2:7 marcará el siguiente avance de la narración.

Una palabra difícil

אֵד —*ʾēḏ*— se traduce tradicionalmente como vapor o niebla y también se ha interpretado como surgencia o corriente. La oración determina su procedencia y su efecto, pero no da una descripción suficiente para reconstruir con certeza todos los detalles del fenómeno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:5–7: el riego dentro de las condiciones previas
- Génesis 2:10: el río que riega el huerto
- Job 36:27–28: otro contexto de agua, vapor y lluvia

---

7 Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.

La vida humana depende del acto de Dios

Dios forma al hombre del polvo y le comunica aliento de vida. El relato une su vínculo con el suelo y su dependencia del Creador: llega a ser un ser viviente por la acción divina.

Explicación del versículo

La narración deja el trasfondo del suelo y cuenta una acción de Dios. Formar al hombre presenta una obra deliberada. Su origen terrestre no le quita dignidad, porque el capítulo anterior ya lo ha relacionado con la imagen divina; sí impide imaginarlo como un ser independiente de su Creador.

El polvo vincula al hombre con la tierra que debe cultivar. El hebreo permite oír esa relación mediante la semejanza entre las palabras para ser humano y suelo. La escena reúne origen y tarea antes de narrar la vida en el huerto.

Dios sopla aliento de vida y el hombre llega a ser un ser viviente. El resultado de la acción se afirma sobre la persona entera. La expresión no debe reducirse a la entrada de una parte divina que convierta al hombre en Dios. La vida es comunicada por el Creador y permanece como un don recibido de él.

La denominación «ser viviente» también se aplica a animales en Génesis 1. Por eso el carácter particular de la humanidad no puede deducirse de esas palabras aisladas. Debe leerse con la imagen de Dios, la relación de mandato y la responsabilidad que el conjunto del relato le atribuye.

Pablo citará este versículo al comparar a Adán con Jesucristo en la explicación de la resurrección. El primer hombre recibe vida; el último Adán es presentado como quien da vida. La relación orienta la esperanza hacia Cristo y permite distinguir el don de la existencia terrenal de la obra de resurrección que Pablo desarrolla (1 Corintios 15:45–49).

La respuesta que surge del pasaje es una dignidad humilde: la persona tiene valor ante Dios y depende de él para vivir. No necesita negar su condición de criatura para reconocer el honor que ha recibido. Su lugar será el de alguien llamado a escuchar y actuar dentro de la obra de su Creador.

Exégesis del pasaje

La secuencia une formación, comunicación de aliento y resultado vital. «Llegó a ser» describe al hombre como ser viviente. El versículo prepara la colocación en el huerto y no incluye todavía el mandato acerca de los árboles.

Hombre, suelo y aliento

אָדָם —*ʾāḏām*— y אֲדָמָה —*ʾăḏāmāh*— forman un juego de palabras entre humanidad y suelo. נִשְׁמַת חַיִּים —*nišmaṯ ḥayyîm*— significa aliento de vida. El resultado es נֶפֶשׁ חַיָּה —*nefeš ḥayyāh*—, un ser viviente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:26–27: la dignidad de la imagen de Dios
- Génesis 2:15–17: el lugar y la tarea del hombre
- Génesis 3:19: el retorno al polvo en el anuncio del juicio
- 1 Corintios 15:45–49: Adán y Cristo en el argumento de la resurrección

---

8 Y el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

El hombre recibe un lugar dispuesto por Dios

Dios planta un huerto y coloca allí al hombre que ha formado. El espacio de su vida y de su tarea aparece como un don preparado por el Creador.

Explicación del versículo

Después de la formación humana, el relato describe el lugar donde vivirá el hombre. Dios planta el huerto y lo coloca allí. Ambas acciones mantienen la iniciativa divina: el ser humano no aparece conquistando un ámbito que deba arrebatarle a Dios para poder existir.

El huerto es un espacio con vegetación que se describirá por su belleza, su alimento y sus árboles singulares. La palabra evoca un ámbito cultivado y provisto. El relato no lo presenta como una ciudad construida por el hombre ni como un lugar de ociosidad sin tarea.

Edén sitúa al huerto dentro de la geografía del relato. La mención del oriente proporciona una orientación, aunque no una dirección moderna completa. Los versículos 10–14 añadirán ríos y regiones. Esos datos deben conservarse sin inventar coordenadas que el pasaje no ofrece.

La colocación del hombre prepara su responsabilidad y el mandato que recibirá. El don del lugar no elimina la obediencia; establece el contexto en que esa obediencia se desarrollará. Primero aparece la provisión, después la tarea y el límite acerca del árbol.

Cuando el relato narre la expulsión, repetirá la relación entre el hombre, el huerto y el suelo del que fue tomado. La pérdida tendrá significado precisamente porque aquí se ha mostrado el lugar como recibido de Dios. El conflicto del capítulo 3 no comienza en una ausencia de bondad o de provisión (Génesis 3:23–24).

Exégesis del pasaje

Dios es sujeto de plantar y colocar. «Al hombre que había formado» enlaza con 2:7 y presenta la formación como anterior a la colocación. El versículo 9 ampliará la descripción del lugar, mientras 2:15 retomará su función para la tarea humana.

Huerto y orientación

גַּן —*gan*— designa un huerto o jardín. מִקֶּדֶם —*miqqeḏem*— se entiende aquí como «al oriente». La orientación pertenece a la escena; no determina por sí sola un punto del mapa actual.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9–15: la provisión y la tarea dentro del huerto
- Génesis 3:23–24: la expulsión del lugar recibido

9 Y el SEÑOR Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Belleza, alimento y dos árboles singulares

Los árboles del huerto son agradables y útiles para comer. Dentro de esa abundancia se nombran el árbol de la vida y el del conocimiento del bien y del mal, que tendrán una función decisiva en el relato.

Explicación del versículo

Dios hace brotar una variedad de árboles y el narrador destaca dos rasgos: son agradables a la vista y buenos para comer. La provisión no se reduce a una subsistencia sin belleza. El hombre es colocado en un lugar que puede recibir con gratitud, antes de que se narre cualquier prohibición.

Los dos árboles nombrados se distinguen dentro del conjunto. El árbol de la vida volverá a aparecer cuando el acceso a él sea impedido después de la desobediencia. El del conocimiento del bien y del mal será objeto del límite que Dios comunicará en los versículos 16–17. El relato introduce sus nombres antes de explicar sus consecuencias.

Conocer el bien y el mal requiere atender a quién dirige ese conocimiento y a la palabra recibida. 1 Reyes 3:9–12 presenta el discernimiento entre bien y mal como sabiduría pedida a Dios para gobernar con justicia. En Génesis, el conflicto se desarrollará alrededor del mandato sobre el árbol y de la decisión de traspasar el límite establecido por el Creador.

El capítulo siguiente mostrará cómo el árbol es presentado como deseable y cómo la pareja responde a la palabra recibida. Esa escena se sitúa sobre el trasfondo de una abundancia ya dada. La elección no se plantea porque Dios haya dejado al hombre sin alimento.

Apocalipsis retomará el árbol de la vida al describir el río que procede del trono de Dios y del Cordero. La imagen enlaza la vida del huerto con la esperanza final: el acceso impedido después de la desobediencia reaparece en la ciudad donde los siervos de Dios lo adoran (Génesis 3:22–24; Apocalipsis 22:1–5).

Exégesis del pasaje

La afirmación general sobre los árboles se amplía mediante dos nombres particulares. La provisión de alimento está expresada antes del mandato que vendrá después. La posición de los árboles y su función deben seguirse dentro de 2:16–17 y 3:1–24.

El conocimiento del bien y del mal

דַּעַת טוֹב וָרָע —*daʿaṯ ṭôḇ wārāʿ*— nombra el conocimiento del bien y del mal. La expresión requiere interpretación dentro del conflicto del relato; no es el nombre hebreo de una especie botánica.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:16–17: la amplitud del permiso y el árbol prohibido
- Génesis 3:1–7: la tentación y la decisión de comer
- Génesis 3:22–24: el acceso impedido al árbol de la vida
- 1 Reyes 3:9–12: el discernimiento pedido a Dios
- Apocalipsis 22:1–2: el árbol de la vida en la esperanza final

Los ríos y sus regiones

10 Y de Edén salía un río para regar el huerto, y desde allí se dividía en cuatro brazos.

Un río sostiene la vida del huerto

El agua que riega el huerto lo relaciona con un ámbito más amplio. La descripción del río abre una breve sección geográfica antes de retomar la tarea humana.

Explicación del versículo

El relato ha presentado un espacio plantado por Dios y árboles que dan alimento. Ahora añade el río que lo riega. El agua aparece vinculada con la fertilidad del lugar y con la vida que allí debe desarrollarse. La provisión no es solo una lista de objetos: sus elementos se relacionan.

El río sale de Edén para regar el huerto. Esta manera de expresarse permite distinguir el nombre de la región y el espacio plantado dentro del relato. No se proporciona aquí una descripción completa de los límites de Edén, pero sí una relación entre la procedencia del agua y el lugar que beneficia.

La división en cuatro brazos prepara la enumeración de los versículos siguientes. La atención pasará del huerto a nombres de ríos, regiones y materiales valiosos. Esa ampliación sitúa la escena dentro del mundo que el narrador describe, antes de volver al hombre en el versículo 15.

El número cuatro pertenece a la descripción de los ríos. El pasaje no explica que cada uno simbolice una etapa de la vida espiritual o un evangelista. La profundidad de la escena está primero en la relación entre agua, territorio y provisión que el propio texto presenta.

Las visiones bíblicas posteriores retomarán ríos relacionados con vida y restauración. Ezequiel describirá aguas que salen del templo, y Apocalipsis un río procedente del trono de Dios y del Cordero. Esas relaciones temáticas enriquecen la lectura sin exigir identificar todos los ríos como un único cauce geográfico (Ezequiel 47:1–5; Apocalipsis 22:1–2).

Exégesis del pasaje

El río se describe mediante procedencia, finalidad y división. La finalidad de regar enlaza con el huerto de 2:8–9; los cuatro brazos introducen la lista que concluye en 2:14. El relato retomará después al hombre y su tarea.

Cuatro brazos

רָאשִׁים —*rāʾšîm*— es literalmente «cabezas» y en este contexto se representa como brazos del río. El sentido se determina por la división del cauce; no designa aquí cabezas humanas ni autoridades políticas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:11–14: los cuatro ríos enumerados
- Ezequiel 47:1–5: el río en la visión de restauración
- Apocalipsis 22:1–2: el agua de vida y el trono de Dios y del Cordero

---

11 El nombre del primero es Pisón; este es el que recorre toda la tierra de Havila, donde hay oro.

Pisón y Havila amplían la descripción del territorio

El primer río se relaciona con Havila y con su oro. El dato introduce la riqueza del territorio descrito, aunque no permite identificar por sí solo un cauce actual con certeza.

Explicación del versículo

La enumeración comienza nombrando Pisón y describiendo su relación con Havila. El relato ya no habla únicamente del interior del huerto: conduce la mirada hacia una región con rasgos propios. El oro será explicado con más detalle en el versículo siguiente.

La expresión que presenta el recorrido del río puede traducirse como rodear o recorrer. No proporciona la forma completa de su curso ni un conjunto de coordenadas. El nombre y la referencia regional deben conservarse sin transformarlos en un mapa más preciso de lo que el texto ofrece.

Havila reaparece en otros pasajes de Génesis, tanto entre nombres de familias como en una descripción territorial de los descendientes de Ismael. Esos usos ayudan a reconocer el nombre dentro del libro, pero no garantizan que todas sus apariciones permitan reconstruir una sola ubicación exacta.

El versículo aporta un detalle material concreto a la escena. La relación con el oro no establece una promesa de enriquecimiento para el lector: describe la región. La afirmación principal dentro del recorrido sigue siendo que el agua del huerto se relaciona con un mundo provisto y diverso.

Exégesis del pasaje

«El primero» retoma los cuatro brazos de 2:10. El nombre del río se amplía mediante una región y una característica de ella. El inciso continúa en 2:12 antes de pasar al segundo río.

Nombre y recorrido

פִּישׁוֹן —*Pîšôn*— es el nombre representado como Pisón. El verbo סָבַב —*sāḇaḇ*— aporta la idea de rodear o recorrer. Su significado no determina por sí solo todos los detalles del cauce.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:10–12: el primer río dentro de la lista
- Génesis 10:7: Havila entre los nombres de los pueblos
- Génesis 25:18: otra mención territorial de Havila

---

12 Y el oro de aquella tierra es bueno; allí hay bedelio y piedra de ónice.

Oro y materiales valiosos en la descripción de Havila

El relato precisa que el oro de la región es bueno y menciona bedelio y ónice. Algunos nombres antiguos de materiales no tienen una identificación moderna completamente segura.

Explicación del versículo

Este versículo amplía la descripción de Havila y queda dentro de la referencia al primer río. El oro es valorado por su calidad; bedelio y ónice completan la mención de materiales apreciados. El narrador presenta una región con recursos concretos antes de continuar la lista de ríos.

La palabra «bueno» califica aquí al oro. El contexto se refiere a su calidad, no a una conducta moral del metal. Esa diferencia recuerda que una misma palabra debe leerse según aquello que describe, aunque también haya sido utilizada para valorar la obra creadora.

Bedelio es una representación tradicional de un término que se ha identificado como una resina u otra sustancia valiosa. Números lo emplea al describir el aspecto del maná. La comparación muestra que servía como referencia visual, pero no convierte al bedelio en el alimento que Israel recibió.

Ónice también conserva una identificación tradicional de una piedra mencionada en otros pasajes. En Éxodo aparece entre los materiales para el santuario. La correspondencia permite seguir el vocabulario bíblico, aunque el nombre antiguo no deba confundirse con una identificación mineralógica indiscutible.

La función del inciso es describir el territorio. Su riqueza material acompaña la presentación de un mundo provisto por Dios; el pasaje no ofrece una clave para asignar un significado espiritual secreto a cada sustancia.

Exégesis del pasaje

La referencia a «aquella tierra» retoma Havila y la mención del oro de 2:11. Después se añaden otros dos materiales. El versículo 13 abandonará este inciso para nombrar el segundo río.

Bedelio y ónice

בְּדֹלַח —*beḏōlaḥ*— y שֹׁהַם —*šōham*— son los términos conservados como bedelio y ónice. Las propuestas sobre su equivalencia exacta varían. La NTBT mantiene los nombres tradicionales sin añadir una composición química que el texto no proporciona.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:11–13: la descripción de Havila y el paso al siguiente río
- Números 11:7: el bedelio como referencia del aspecto del maná
- Éxodo 25:7: el ónice entre los materiales del santuario

---

13 Y el nombre del segundo río es Guijón; este es el que rodea toda la tierra de Cus.

Guijón y Cus: leer los nombres sin forzar un mapa

El segundo río se relaciona con la tierra de Cus. La descripción conserva un nombre regional cuyo alcance debe examinarse en este contexto, sin identificarlo automáticamente con un Estado moderno.

Explicación del versículo

La lista sigue un patrón semejante al del primer río: nombre y región recorrida. Guijón es el segundo de los cuatro brazos mencionados en 2:10, y su relación con Cus amplía la presentación geográfica del relato.

Cus aparece en distintos contextos bíblicos. Algunas traducciones lo representan como Etiopía por uno de sus usos históricos, pero esa equivalencia no debe imponerse sin más a todas sus menciones. Aquí es necesario conservar la relación con el conjunto de los ríos y reconocer lo que el pasaje no identifica con precisión.

Génesis volverá a utilizar Cus en la lista de pueblos y lo relacionará también con Nimrod. Esos datos permiten seguir el nombre dentro del libro, aunque no proporcionan por sí solos el recorrido completo del Guijón. La referencia a una familia y la descripción de una región no son información geográfica idéntica.

El nombre Guijón también se encuentra en el contexto de Jerusalén al narrar la unción de Salomón. La coincidencia del nombre no establece que el río de Génesis sea aquella misma referencia. Las identificaciones deben sostenerse en el contexto, no solamente en una grafía semejante.

Exégesis del pasaje

«El segundo» retoma la enumeración y «este» introduce la descripción del cauce. La frase sobre Cus cumple una función regional semejante a la de Havila en 2:11. La lista continuará con dos ríos en el versículo siguiente.

Guijón y Cus

גִּיחוֹן —*Gîḥôn*— es el nombre del río y כּוּשׁ —*Kûš*— el de la región. Conservar Cus permite distinguir el nombre bíblico de los límites de un país actual.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:10–14: el conjunto de los cuatro ríos
- Génesis 10:6–8: Cus dentro de la lista de pueblos
- 1 Reyes 1:33–34: Guijón en otro contexto narrativo

[14] El nombre del tercer río es Hidekel; este es el que corre al este de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

Hidekel y Éufrates conectan el relato con nombres conocidos

La lista termina con Hidekel, identificado con el Tigris, y con el Éufrates. Son nombres que reaparecerán en la historia bíblica y ayudan a reconocer el horizonte geográfico del relato.

Explicación del versículo

El tercer río recibe el nombre Hidekel y una orientación respecto de Asiria. Hidekel corresponde al río conocido como Tigris; por eso algunas traducciones usan directamente ese nombre. Daniel también menciona el Tigris en una escena de visión, empleando en hebreo la misma denominación.

El Éufrates se presenta como el cuarto río sin una descripción adicional de su recorrido. Dentro de Génesis volverá a aparecer como referencia de la tierra prometida a Abram. El lector encuentra así nombres que forman parte de otros escenarios bíblicos, aunque cada aparición tenga su función particular.

La orientación «al este de Asiria» representa un nombre hebreo relacionado con Asur. Según el contexto, ese nombre puede referirse a una ciudad, un territorio o un pueblo. Aquí sirve para situar el río dentro de la descripción; no se detalla toda la extensión política de un imperio.

Reconocer estos dos ríos no resuelve por sí solo todas las preguntas sobre la ubicación del huerto. Los otros nombres y las relaciones del conjunto también requieren explicación. El pasaje permite afirmar sus referencias sin convertir la lista en unas coordenadas modernas completas.

Con esta enumeración termina la ampliación geográfica y el relato volverá al hombre. El movimiento desde el huerto hacia los ríos no ha apartado la atención de la provisión: ha mostrado el lugar dentro de un mundo con agua, regiones y recursos.

Exégesis del pasaje

El versículo reúne los dos últimos miembros de la lista. El tercero incluye una orientación; el cuarto recibe solo su nombre. El cierre permite retomar en 2:15 la colocación del hombre y explicar su finalidad.

Los nombres de los ríos

חִדֶּקֶל —*Ḥiddeqel*— se representa como Hidekel y corresponde al Tigris. פְּרָת —*Perāṯ*— designa el Éufrates. La equivalencia de nombres ayuda a comparar traducciones sin introducir ríos diferentes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:18: el Éufrates en la promesa a Abram
- Daniel 10:4: el Tigris en otra escena bíblica
- Génesis 2:15: el regreso del relato a la tarea humana

El trabajo y el mandato en el huerto

[15] Entonces el SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

El don del huerto incluye trabajo y cuidado

Dios coloca al hombre en el huerto con una finalidad: cultivarlo y cuidarlo. La tarea pertenece al propósito bueno de la creación y precede al pecado.

Explicación del versículo

Después de la descripción de ríos y regiones, el relato vuelve al hombre. La colocación en el huerto retoma el versículo 8 y añade ahora su finalidad. El lugar recibido debe ser trabajado y guardado; el ser humano participa activamente dentro de una provisión que no ha creado por sí mismo.

Cultivar supone una tarea real sobre el suelo y su vegetación. El texto no presenta la vida buena como ausencia absoluta de labor. Antes de narrar la desobediencia, ya relaciona al hombre con una actividad que tiene sentido dentro del mundo de Dios.

Cuidar añade la dimensión de atención y responsabilidad. El huerto no aparece como un recurso que pueda tratarse sin consideración. Los dos verbos juntos ayudan a comprender la tarea humana: actuar sobre el ámbito recibido y velar por él, bajo la autoridad de su Creador.

En otros pasajes, las mismas raíces verbales pueden referirse a servir y guardar en un contexto de culto. Esa relación permite estudiar conexiones con el servicio a Dios, pero aquí el objeto inmediato es el huerto. No conviene sustituir su sentido de cultivo y cuidado por un oficio detallado que este versículo no describe.

El anuncio del capítulo 3 distinguirá la tarea de sus condiciones dolorosas. El trabajo ya existe; después aparecerán fatiga, espinos y dificultad. La diferencia impide llamar pecado a toda labor o pensar que el servicio obediente a Dios consiste en permanecer pasivo.

Exégesis del pasaje

Las expresiones de finalidad explican por qué el hombre es colocado en el huerto. La iniciativa de Dios y la responsabilidad humana aparecen unidas. El versículo siguiente añadirá una palabra de mandato acerca del alimento y de su límite.

Cultivar y cuidar

לְעָבְדָהּ —*leʿāḇḏāh*— y לְשָׁמְרָהּ —*lešāmrāh*— expresan trabajar o cultivar y guardar o cuidar. Su sentido inmediato se determina por el huerto donde Dios ha colocado al hombre.

Para tu vida · Aplicación editorial

Recibe tus responsabilidades ante Dios con gratitud y atención. Trabajar y cuidar pueden formar parte de una respuesta obediente; no necesitas despreciar la vida cotidiana para buscar una relación profunda con él. Permite que Jesucristo transforme tanto tu disposición como tu manera de tratar lo que se te ha confiado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:8: la colocación del hombre en el lugar recibido
- Génesis 3:17–19: las condiciones dolorosas posteriores del trabajo
- Números 3:7–8: servir y guardar en otro contexto bíblico

---

16 Y el SEÑOR Dios le ordenó al hombre, diciendo: «Puedes comer de todo árbol del huerto,

El mandato comienza con un permiso abundante

Antes de señalar un árbol prohibido, Dios declara que el hombre puede comer de los árboles del huerto. La amplitud de la provisión forma parte indispensable de la palabra que recibirá.

Explicación del versículo

El relato introduce por primera vez en esta escena una orden dirigida al hombre. Dios no solo le ha dado existencia, lugar y tarea; también le comunica su voluntad. La relación humana con el huerto queda bajo una palabra que debe ser escuchada y obedecida.

La orden comienza con el permiso de comer. El lector debe conservar esa amplitud al llegar al límite del versículo siguiente. Dios no ha dejado al hombre sin alimento ni lo obliga a buscar vida fuera de toda provisión. La palabra señala una libertad real dentro del don recibido.

La forma hebrea intensifica el permiso. No expresa una autorización dudosa o un alimento concedido de mala gana. El hombre puede comer de los árboles del huerto, con la excepción que se precisará después. El sentido completo requiere leer juntos los versículos 16–17.

Esta prioridad de la provisión será importante cuando la serpiente formule su pregunta en el capítulo 3. Su manera de hablar llevará la atención hacia una supuesta prohibición de todos los árboles. La comparación permite reconocer cómo la palabra recibida puede ser presentada de una manera que desfigure su alcance.

La obediencia aparece así dentro de una relación ya iniciada por Dios. El hombre no debe ganar mediante sus acciones el derecho a existir o a recibir el huerto. Ha recibido la vida y ahora es llamado a confiar en quien se la dio. El mandato y el don pertenecen a la misma escena.

Exégesis del pasaje

Dios es el sujeto que manda y el hombre es su destinatario. La declaración general de permiso será limitada en 2:17 por un árbol concreto. Separar la prohibición de este permiso cambiaría el modo en que el relato presenta la palabra divina.

Un permiso enfático

אָכֹל תֹּאכֵל —*ʾāḵōl tōʾḵēl*— combina dos formas del verbo comer para dar énfasis: puede expresarse como «puedes comer libremente». La NTBT conserva el permiso en una frase natural en español.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9: los árboles agradables y buenos para comer
- Génesis 2:17: el límite particular
- Génesis 3:1–3: la pregunta de la serpiente y la respuesta de la mujer

---

17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás».

Un límite que exige confiar en la palabra de Dios

El permiso de comer tiene una excepción concreta. Dios vincula la desobediencia con la muerte; el conflicto del capítulo siguiente girará en torno a esta palabra recibida.

Explicación del versículo

La prohibición nombra al árbol del conocimiento del bien y del mal, ya presentado en el versículo 9. El alcance es particular: no se prohíbe todo alimento, todo gozo o todo aprendizaje. El hombre recibe un límite dentro de un huerto provisto abundantemente.

La razón se formula como una consecuencia segura. Comer de ese árbol está relacionado con la muerte. El relato no explica en este punto un proceso físico ni revela la composición del fruto. La gravedad de la acción se entiende desde la desobediencia a la palabra del Creador.

La expresión «el día que» sitúa la relación entre la decisión y su consecuencia. El desarrollo del capítulo 3 mostrará juicio, ruptura de relaciones, retorno al polvo y pérdida de acceso al árbol de la vida. Esta advertencia debe leerse junto con ese desarrollo, sin hacer que una sola frase responda de manera aislada todas las preguntas sobre el modo y el tiempo de la muerte.

El capítulo siguiente presentará una contradicción directa de la serpiente: la negación de que morirán. El conflicto no comienza con la ausencia de una palabra clara, sino con la manera de recibir y valorar una palabra ya dada. La pareja actuará ante dos afirmaciones opuestas.

Pablo retomará la relación entre pecado y muerte al contrastar a Adán con Jesucristo. Ese desarrollo conduce a la esperanza del don y de la justicia que viene por Cristo. La seriedad de esta primera advertencia no tiene como final del conjunto bíblico una humanidad abandonada sin Salvador (Génesis 3:4–7; 3:19–24; Romanos 5:12–19).

Exégesis del pasaje

La excepción se introduce frente al permiso amplio de 2:16. La oración causal explica la consecuencia de comer. El énfasis recae en su certeza; la narración posterior mostrará cómo la desobediencia conduce a las consecuencias anunciadas.

Ciertamente morirás

מוֹת תָּמוּת —*môṯ tāmûṯ*— combina dos formas del verbo morir para intensificar la afirmación. «Ciertamente morirás» expresa ese énfasis. La repetición gramatical no enumera por sí sola dos muertes distintas.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al escuchar la Palabra, no separes los límites de Dios de su bondad. La confianza se manifiesta también cuando no puedes ver todas las consecuencias. Si reconoces tu desobediencia, vuelve a Jesucristo: su gracia llama al arrepentimiento y te enseña a responder con una obediencia que nace de confiar en él.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:16–17: el permiso y su excepción
- Génesis 3:4–7: la negación de la advertencia y la decisión de comer
- Génesis 3:19–24: muerte, juicio y acceso impedido a la vida
- Romanos 5:12–19: Adán y Cristo ante pecado, muerte y gracia

La compañía humana y el matrimonio

---

18 Y dijo el SEÑOR Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Le haré una ayuda adecuada para él».

Una compañía que corresponda al hombre

Dios identifica una situación que todavía no es buena: el hombre está solo. La ayuda anunciada debe corresponderle, preparando una relación humana distinta de la que tiene con los animales.

Explicación del versículo

«No es bueno» contrasta con las valoraciones del capítulo anterior. No introduce todavía un pecado del hombre. Señala una condición que Dios mismo decide atender: la soledad dentro de una vida que ha recibido lugar, provisión y tarea.

La iniciativa de hacer una ayuda pertenece a Dios. El relato no cuenta que el hombre haya formulado primero una petición ni que haya descubierto por sí mismo cómo resolverlo. La narración avanzará hacia la formación de la mujer y el reconocimiento de una humanidad compartida.

Ayuda no significa por sí sola una condición inferior. En otros pasajes, Dios es llamado ayuda de su pueblo. El término describe una relación de apoyo; la expresión que lo acompaña aquí indica correspondencia. La ayuda que se anuncia debe ser adecuada al hombre y compartir el tipo de relación humana que los animales no pueden ofrecer.

Los versículos siguientes harán visible esa diferencia. El hombre nombrará a los animales, pero no encontrará entre ellos esa compañía correspondiente. La mujer será reconocida como hueso de sus huesos y carne de su carne. El desarrollo permite comprender el alcance del anuncio antes de convertirlo en una lista de tareas no mencionadas.

La escena prepara el origen del vínculo matrimonial. Las enseñanzas posteriores sobre la soltería muestran, sin embargo, que no debe utilizarse para declarar inferior toda vida individual no casada. Pablo reconoce dones y circunstancias diferentes. El propósito de esta narración debe conservarse junto con el conjunto de la enseñanza bíblica (Salmos 33:20; Génesis 2:23–24; 1 Corintios 7:7–9).

Exégesis del pasaje

Dios formula una evaluación y anuncia su respuesta. La expresión relativa a la ayuda exige correspondencia con el hombre; ese rasgo prepara el contraste con los animales y el reconocimiento de la mujer. El texto no atribuye la soledad a una falta moral previa.

Ayuda adecuada

עֵזֶר כְּנֶגְדּוֹ —*ʿēzer kenegdô*— expresa una ayuda correspondiente a él. *ʿĒzer* describe apoyo; la segunda palabra añade la idea de correspondencia. El término aislado no determina un rango de dignidad inferior.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:19–24: el desarrollo de la compañía anunciada
- Salmos 33:20: Dios como ayuda y escudo
- 1 Corintios 7:7–9: dones y circunstancias en matrimonio y soltería

---

19 El SEÑOR Dios formó del suelo todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los llevó ante Adán para ver qué nombre les pondría. Y el nombre que Adán le dio a cada ser viviente, ese es su nombre.

Nombrar a los animales prepara el reconocimiento de la compañera

Dios presenta al hombre los animales y este les da nombre. La escena muestra una acción humana real y prepara la afirmación de que no se encuentra entre ellos una ayuda correspondiente.

Explicación del versículo

El relato vincula también a los animales con el suelo del que fueron formados. La semejanza de ámbito no elimina la diferencia que la escena va a mostrar. El hombre puede reconocer y nombrar a estas criaturas, pero la compañía anunciada en 2:18 todavía no aparece.

Dios lleva los animales ante él. La acción humana de nombrarlos tiene un lugar dentro de la iniciativa divina. El Creador no trata al hombre como un objeto pasivo del huerto: le permite actuar y reconocer su entorno.

«Para ver qué nombre les pondría» pone la atención narrativa en esa respuesta. El texto cuenta la decisión del hombre y reconoce el nombre que da. No enumera un vocabulario original de todos los idiomas ni explica cómo se transmitieron después los nombres.

La relación temporal con el capítulo 1 requiere atención. Algunas traducciones expresan «había formado» para presentar la formación animal como anterior. La NTBT conserva «formó», de acuerdo con la secuencia verbal que lee. La discusión no debe resolverse inventando una segunda creación animal: hay que distinguir el orden general del primer relato y el foco particular de esta escena.

La función inmediata se hace explícita en el versículo siguiente: entre esos animales no se halla la ayuda correspondiente. La escena conduce al lector hacia una relación nueva que el hombre podrá reconocer como propia de su misma humanidad.

Exégesis del pasaje

La formación y la presentación tienen a Dios como sujeto; el nombramiento corresponde al hombre. La cláusula final confirma el nombre dado a cada ser. El desarrollo debe leerse con la conclusión de 2:20 antes de atribuir a la escena otra finalidad.

Formó o había formado

וַיִּצֶר —*wayyiṣer*— pertenece a la forma verbal narrativa que la NTBT representa como «formó». Traducir «había formado» interpreta su relación temporal con el contexto; la forma no contiene una terminación equivalente por sí sola al pluscuamperfecto español.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–27: la presentación general de animales y humanidad
- Génesis 2:18–20: la necesidad de una ayuda correspondiente
- Génesis 2:23: el reconocimiento posterior de la mujer

---

20 Y Adán puso nombre a todo el ganado, a las aves de los cielos y a todo animal del campo; pero para Adán no se halló una ayuda adecuada para él.

La vida animal no sustituye la compañía humana

El hombre cumple la tarea de nombrar a los animales, pero el relato vuelve a la necesidad anunciada: no aparece entre ellos una ayuda correspondiente a él.

Explicación del versículo

El nombramiento se cuenta como una acción realizada. Los grupos de ganado, aves y animales del campo retoman a las criaturas presentadas por Dios. El hombre ejerce una función de reconocimiento dentro del mundo recibido, sin que el narrador enumere cada nombre.

La conclusión introduce un contraste decisivo. A pesar de esa relación real con otros seres vivos, no se encuentra la ayuda adecuada. La escena no reduce el valor de los animales; distingue el tipo de compañía que la humanidad necesita en este relato.

La frase remite a «no es bueno que el hombre esté solo». La solución anunciada no se ha producido mediante el nombramiento. El lector queda preparado para una nueva acción de Dios que no repetirá simplemente la presentación de otro animal.

La mujer será reconocida como hueso de sus huesos y carne de su carne. Esa respuesta posterior explica lo que faltaba aquí: una correspondencia humana. El movimiento entre necesidad, búsqueda y reconocimiento da forma a la unidad de los versículos 18–23.

El hombre tampoco se fabrica una compañera por medio de sus palabras. Nombrar tiene un lugar importante en la escena, pero no posee el poder creador que el capítulo anterior atribuyó a la palabra de Dios. La formación de la mujer dependerá de la iniciativa divina.

Exégesis del pasaje

La primera parte resume el cumplimiento de nombrar; la segunda declara que la ayuda correspondiente sigue sin aparecer. La adversativa «pero» mantiene la tensión narrativa hasta la formación de la mujer. El resultado no debe separarse del anuncio de 2:18.

La misma expresión de correspondencia

עֵזֶר כְּנֶגְדּוֹ —*ʿēzer kenegdô*— repite la expresión del versículo 18. La repetición muestra que el narrador sigue atendiendo la misma necesidad. No basta que exista otro ser vivo; debe corresponder al hombre en la relación que se anuncia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:18–23: de la necesidad a la compañía humana
- Génesis 1:3: la palabra creadora atribuida a Dios

21 Entonces el SEÑOR Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y este se durmió. Luego tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

Dios prepara la formación de la mujer

Un sueño profundo deja al hombre sin intervención en la acción que Dios realiza. El relato concentra la iniciativa en el Creador y prepara el vínculo de carne y hueso que será reconocido después.

Explicación del versículo

Dios hace caer al hombre en un sueño profundo. La escena subraya que la respuesta a la soledad procede de él. El hombre no dirige el procedimiento ni produce por sí mismo a la compañera que necesita.

La acción sobre su cuerpo prepara la afirmación de una humanidad compartida. Dios toma de su costado, y el versículo siguiente contará la formación de la mujer. El sentido se aclarará cuando el hombre la reconozca como hueso de sus huesos y carne de su carne.

La NTBT utiliza «costilla», una traducción tradicional de la palabra hebrea. El término también puede expresar lado o costado en otros contextos. Esa amplitud explica por qué las versiones pueden diferir sin que el lector deba inventar un procedimiento médico completo para comprender el pasaje.

El cierre de la carne mantiene la atención en una obra de Dios narrada con lenguaje corporal. La escena no explica una técnica que los lectores deban reproducir ni atribuye al hombre el mérito de la formación femenina.

La relación que se prepara tampoco hace de la mujer una criatura de menor humanidad. La respuesta del hombre y la conclusión sobre la unión matrimonial presentarán cercanía y pertenencia compartida. El episodio debe seguirse hasta ese desenlace antes de asignar a cada detalle un simbolismo que el texto no desarrolla.

Exégesis del pasaje

Dios es sujeto de hacer caer el sueño, tomar y cerrar; el hombre duerme. La secuencia prepara la acción de formar y presentar a la mujer en 2:22. El reconocimiento de 2:23 ofrece la explicación narrativa de la relación corporal.

Sueño profundo y costado

תַּרְדֵּמָה —*tardēmāh*— designa un sueño profundo. צֵלָע —*ṣēlāʿ*— puede referirse a un lado o costado y aquí se representa tradicionalmente como costilla. El contexto de carne y hueso sostiene la referencia corporal.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:18: la necesidad que Dios se dispone a atender
- Génesis 2:22–24: la formación, el reconocimiento y la unión

22 Y de la costilla que el SEÑOR Dios había tomado de Adán, formó una mujer y la llevó ante Adán.

La mujer es formada y presentada por Dios

La acción divina responde a la necesidad anunciada. Dios forma a la mujer y la lleva ante el hombre, preparando el reconocimiento de que comparten la misma humanidad.

Explicación del versículo

La narración identifica a la mujer como resultado de la acción de Dios. El material corporal mencionado en el versículo anterior se relaciona ahora con una persona que será reconocida como correspondiente al hombre. El relato no la introduce como otro de los animales que fueron presentados antes.

El verbo hebreo tiene el sentido de construir o edificar. En esta escena expresa una formación deliberada, que la NTBT comunica mediante «formó». No convierte a la mujer en un edificio inerte: el objeto y el desarrollo de la narración determinan el sentido de la imagen.

Dios la lleva ante el hombre. La presentación recuerda el movimiento de la escena anterior, pero su resultado será diferente. Allí no se encontró una ayuda adecuada; aquí el hombre reconocerá una relación de carne y hueso que no había reconocido en los animales.

La iniciativa del Creador une de ese modo la necesidad, la formación y el encuentro. El pasaje no cuenta un logro del hombre por haber demostrado superioridad ni una adquisición que él compre. La compañía humana aparece dentro del don de Dios.

La narración se dirigirá enseguida hacia la unión de esposo y esposa. Para comprender ese desenlace deben mantenerse juntas la dignidad común presentada en Génesis 1 y la relación concreta que Génesis 2 desarrolla. Una escena no elimina la aportación de la otra.

Exégesis del pasaje

El objeto tomado en 2:21 se retoma como punto de partida de la formación. La mujer queda identificada como el resultado, y la presentación introduce la respuesta del hombre. El mismo Dios que anunció la ayuda realiza ahora la acción que la hace posible.

El verbo construir

וַיִּבֶן —*wayyiḇen*— procede del verbo construir. La NTBT utiliza «formó» para expresar naturalmente la acción en este contexto humano. La variación del verbo respecto de la formación del hombre no establece una diferencia de dignidad entre ambos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:27: la creación de varón y hembra a imagen de Dios
- Génesis 2:18–23: el anuncio y la realización de la compañía

---

23 Entonces dijo Adán: «Ahora sí, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Será llamada mujer, porque del varón fue tomada».

El hombre reconoce una humanidad compartida

La respuesta identifica a la mujer como hueso de sus huesos y carne de su carne. El reconocimiento culmina la búsqueda de una compañía que corresponda al hombre.

Explicación del versículo

El hombre habla al encontrarse con la mujer. «Ahora sí» marca el contraste con la escena de los animales: encuentra a quien puede reconocer dentro de su misma humanidad. La respuesta no se limita a una apariencia semejante, sino que expresa una relación de carne y hueso.

La repetición de «mis» enlaza la declaración con la acción de Dios que acaba de narrarse. El hombre reconoce la relación que el lector ya conoce por el origen de la mujer. Esa relación fundamentará la explicación del vínculo matrimonial en el versículo siguiente.

La expresión de hueso y carne puede describir parentesco y pertenencia en otros relatos bíblicos. Aquí tiene además una conexión directa con la formación narrada. La declaración destaca cercanía, no una autorización para tratar a la mujer como un objeto sin voz o sin dignidad propia.

El juego de palabras entre varón y mujer es audible en hebreo. «Varón» y «mujer» expresan el sentido en español, aunque la semejanza sonora se aprecia al leer los términos hebreos.

El reconocimiento prepara la conclusión: una relación tan estrecha dará lugar a dejar la familia de origen y unirse al cónyuge. La escena avanza desde la soledad inicial hacia la compañía y la unidad, conservando el papel de Dios como quien la ha hecho posible.

Exégesis del pasaje

La respuesta utiliza repeticiones para reconocer a la mujer y explicar su denominación. «Del varón fue tomada» retoma la formación anterior. El énfasis recae en la correspondencia humana que no se había encontrado en los animales.

El juego de palabras

אִישׁ —*ʾîš*— significa varón u hombre y אִשָּׁה —*ʾiššāh*— mujer o esposa según el contexto. La cercanía sonora sirve a la explicación del relato. No es necesario convertirla en una demostración de la historia lingüística de ambas palabras para reconocer su función literaria.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:20–24: la falta de compañía, el encuentro y la unión
- Génesis 29:14: hueso y carne como lenguaje de parentesco

---

24 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne.

La unión matrimonial crea una nueva pertenencia

El relato explica el vínculo entre esposo y esposa mediante dejar, unirse y ser una sola carne. La relación de la pareja implica una pertenencia nueva y duradera.

Explicación del versículo

«Por eso» extrae una conclusión de la escena anterior. El reconocimiento de carne y hueso da paso a una explicación de la unión matrimonial. El relato se abre desde la primera pareja hacia una relación que será reconocida en la vida de sus lectores.

Dejar padre y madre señala una nueva prioridad de pertenencia. No describe un abandono de toda responsabilidad hacia la familia de origen; presenta la formación de una relación matrimonial que no puede quedar reducida a una dependencia secundaria de aquella familia.

Unirse expresa una adhesión firme. La frase no se agota en un encuentro pasajero. La conclusión «una sola carne» reúne la unión corporal y la pertenencia compartida dentro de la relación de esposo y esposa. El contexto la vincula con la compañía humana que Dios ha dispuesto.

Jesús citará esta palabra junto con la creación de varón y mujer al explicar el matrimonio. Su conclusión destacará que la unión no debe tratarse como algo disponible para una separación arbitraria. La relación entre Génesis y su enseñanza permite reconocer el peso que atribuye al propósito creador.

Efesios cita este versículo al relacionar el matrimonio con Cristo y la iglesia. Desarrolla esa relación mediante el amor del Señor, que se entregó por ella, la alimenta y la cuida. La unidad matrimonial queda así ligada a una responsabilidad concreta de amor hacia el cónyuge (Mateo 19:4–6; Efesios 5:25–33).

Exégesis del pasaje

La conclusión presenta una secuencia de dejar, adherirse y ser una sola carne. Su alcance va más allá de repetir lo que el hombre acaba de decir y explica el vínculo matrimonial. La relación corporal de 2:23 prepara la afirmación de unidad.

Unirse

דָּבַק —*dāḇaq*— expresa adherirse o mantenerse unido. בָּשָׂר אֶחָד —*bāśār ʾeḥāḏ*— significa una sola carne. Las expresiones destacan vínculo y pertenencia, no solo proximidad física.

Para tu vida · Aplicación editorial

Si estás casado, recibe esta relación como una responsabilidad de amor y fidelidad ante Dios. Escucha a Jesucristo y permite que su entrega corrija el egoísmo con que podrías tratar al cónyuge. La unidad se cuida mediante una respuesta concreta de verdad, respeto y atención.

Relaciones bíblicas

- Mateo 19:4–6: Jesús retoma la creación y la unión matrimonial
- Efesios 5:25–33: el vínculo leído a la luz de Cristo y de su amor

---

25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

Una relación sin la vergüenza que vendrá después

El capítulo termina presentando a la pareja desnuda y sin vergüenza. Esa condición prepara el contraste con lo que sucederá después de la desobediencia.

Explicación del versículo

El relato contempla juntos al hombre y a su mujer. La desnudez no provoca aquí el intento de esconderse que aparecerá en el capítulo siguiente. La escena pertenece al mundo de relaciones que acaba de presentarse como obra y don de Dios.

La ausencia de vergüenza debe leerse dentro de esa relación. El texto no está narrando una exposición ante espectadores ni dando una regla general para todos los contextos posteriores. Describe la condición de esta pareja antes del conflicto.

Después de comer, ambos reconocerán su desnudez y harán ceñidores; después el hombre expresará temor y se esconderá ante Dios. La repetición de ese rasgo corporal hace visible un cambio más profundo en sus relaciones. Lo que aquí no producía vergüenza quedará unido a ocultamiento y temor.

El cierre prepara además un enlace verbal con el comienzo del capítulo 3. La palabra para desnudos suena de forma cercana al término que describirá a la serpiente como astuta. La semejanza sonora acompaña la transición del narrador, pero no hace de ambas palabras una sola idea moral.

Terminar el capítulo aquí permite reconocer qué está en juego en el relato siguiente. La desobediencia no afectará únicamente a una norma abstracta: alterará la vida de personas que han recibido existencia, provisión, tarea y compañía dentro de la bondad de Dios.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural reúne al hombre y a su mujer. La ausencia de vergüenza caracteriza su estado antes de los acontecimientos de 3:1–7. La descripción cumple una función de preparación y contraste, no de mandato directo.

Un enlace de sonido

עֲרוּמִּים —*ʿărûmmîm*— significa desnudos. En 3:1, עָרוּם —*ʿārûm*— describe a la serpiente como astuta. El parecido permite reconocer un juego de palabras, mientras el contexto distingue sus significados.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:1–7: la transición a la tentación y el cambio de condición

- Génesis 3:8–10: el temor y el ocultamiento ante Dios

Capítulo 3

La desobediencia en el huerto de Edén

Relaciones bíblicas: 2 Corintios 11:3; Romanos 5:12–19.

---

[1] Ahora bien, la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho, y le dijo a la mujer: «¿Así que Dios les ha dicho: ‘No coman de todo árbol del huerto’?»

La pregunta que cambia el enfoque del mandato

La serpiente introduce una conversación sobre lo que Dios ha dicho. Su pregunta desplaza la atención desde la abundancia permitida hacia una supuesta prohibición general.

Explicación del versículo

La escena continúa la vida del huerto, pero introduce una voz que interpreta la palabra de Dios de otra manera. La serpiente se presenta por su astucia y habla a la mujer. El relato no cuenta aquí una historia completa de su origen ni le atribuye una autoridad igual a la del Creador.

La pregunta debe compararse con Génesis 2:16–17. Dios había permitido comer de los árboles con una excepción. La formulación de la serpiente pone delante una prohibición que parece abarcar el conjunto. Antes de negar la consecuencia de la desobediencia, lleva la conversación a una presentación distorsionada del mandato.

Astucia describe la manera en que interviene. La palabra puede tener distintos valores en otros pasajes; aquí su papel se reconoce por el engaño que desarrollará. El relato permite ver esa intención en la conversación, sin necesidad de añadir gestos o detalles de aspecto que no proporciona.

El narrador sigue llamando al Creador Jehová Dios, mientras la conversación utiliza Dios. Esa variación pertenece al modo de contar la escena; no introduce dos creadores ni convierte en verdadera la interpretación que presenta la serpiente.

El Nuevo Testamento recordará este engaño y lo relacionará con la posibilidad de apartarse de una devoción fiel a Jesucristo. Apocalipsis identificará a la serpiente antigua con el diablo y Satanás. Son conexiones posteriores que ayudan a leer el conjunto bíblico; Génesis concentra aquí la atención en cómo se altera la confianza en la palabra recibida (2 Corintios 11:3; Apocalipsis 12:9).

Exégesis del pasaje

La descripción de la serpiente prepara su primera intervención. El contenido de la pregunta retoma el tema de comer y de los árboles, pero cambia la amplitud del permiso de 2:16. La respuesta de la mujer corregirá parcialmente ese enfoque antes de la negación abierta de 3:4.

Astucia y palabra recibida

עָרוּם —*ʿārûm*— describe a la serpiente como astuta. Su parecido sonoro con el término para desnudos de 2:25 acompaña la transición del relato. La pregunta se refiere a lo dicho por Dios: el conflicto comienza alrededor de una palabra que ya ha sido comunicada.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:16–17: el permiso y la excepción originales
- 2 Corintios 11:3: el engaño de Eva y la fidelidad a Cristo
- Apocalipsis 12:9: la serpiente antigua identificada en la visión

2 La mujer le respondió a la serpiente: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer,

La mujer recuerda que sí hay alimento permitido

La respuesta recupera una parte decisiva del mandato: los árboles del huerto proporcionan fruto del que pueden comer. La provisión no había quedado anulada por la excepción.

Explicación del versículo

La mujer responde a la pregunta general de la serpiente afirmando que pueden comer. Sus palabras no aceptan que Dios haya prohibido todo alimento del huerto. El comienzo de la respuesta mantiene presente la abundancia que la pregunta tendía a ocultar.

La referencia al fruto enlaza con los árboles agradables y buenos para comer de Génesis 2:9. La vida de la pareja no se presenta como una búsqueda desesperada de alimento inexistente. La tentación se desarrolla en un ámbito donde ya ha habido provisión.

El plural «podemos» incluye a la pareja. La respuesta muestra que la mujer conoce el contenido del permiso, aunque el relato anterior haya presentado el mandato dirigido al hombre. El texto no describe aquí cómo llegó a conocer cada detalle de esa comunicación.

Este versículo es el comienzo de una respuesta que continúa en el siguiente. Para comprenderla debes conservar juntos el permiso y la excepción. Si solo se cita la parte prohibitiva, se pierde la manera en que ella responde inicialmente a la pregunta.

La conversación todavía no contiene una acción de comer del árbol prohibido. El narrador hace avanzar el conflicto mediante palabras antes de contar la decisión. Esa secuencia permitirá reconocer cómo la interpretación del mandato se relaciona con la conducta que vendrá después.

Exégesis del pasaje

La mujer es sujeto de la respuesta y la serpiente su interlocutora. La frase afirma el permiso respecto del fruto de los árboles. Su sentido queda completado por la excepción de 3:3; no es todavía una respuesta independiente de todo límite.

Podemos comer

נֹאכֵל —*nōʾḵēl*— es una forma plural del verbo comer. En la respuesta expresa lo que les está permitido. El sujeto plural corresponde a los seres humanos que viven en el huerto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9: los árboles buenos para comer
- Génesis 2:16–17: el alcance del permiso recibido
- Génesis 3:3: la continuación de la respuesta

3 pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: ‘No coman de él, ni lo toquen, para que no mueran’».

La excepción y su consecuencia en la respuesta de la mujer

La mujer recuerda el árbol prohibido y la advertencia sobre la muerte. Su formulación incluye también no tocarlo, una expresión que no aparece en el mandato narrado en Génesis 2:16–17.

Explicación del versículo

La respuesta distingue el alimento permitido de un árbol particular. El relato ya había identificado el árbol del conocimiento del bien y del mal como la excepción. La mujer lo sitúa en medio del huerto y relaciona la prohibición con la advertencia de morir.

Al comparar sus palabras con Génesis 2:16–17, aparece una diferencia: añade no tocar el fruto. El narrador no explica el origen de esa expresión. La comparación permite señalarla sin inventar una conversación anterior ni atribuirle un motivo que el texto no proporciona.

La formulación sobre la muerte mantiene presente que la decisión tiene consecuencias. No hace falta deducir únicamente del cambio de frase que la mujer ya haya dejado de creer por completo en Dios. La conversación debe seguirse hasta la contradicción abierta de la serpiente y hasta la acción de la pareja.

El árbol permanece dentro de un huerto abundante. La advertencia no debe aislarse de esa provisión. El conflicto que se desarrolla es cómo responder a un límite dado por el mismo Dios que ha dispuesto la vida y el alimento.

La escena prepara el siguiente paso del engaño. La serpiente contestará precisamente a la advertencia de muerte, no a una pregunta sobre la calidad de los otros árboles. El centro de la disputa quedará en la confianza que merece la palabra divina.

Exégesis del pasaje

La excepción completa la afirmación del versículo 2. La mujer atribuye el mandato a Dios y enlaza las prohibiciones con una consecuencia. La respuesta de 3:4 se dirige directamente a esa última afirmación.

No tocar y no morir

וְלֹא תִגְּעוּ בוֹ —*welōʾ ṯiggeʿû bô*— significa «ni lo toquen». פֶּן תְּמֻתוּן —*pen temuṯûn*— expresa «para que no mueran» o «no sea que mueran». La comparación debe hacerse con la redacción efectivamente narrada en 2:16–17.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:16–17: el mandato con el que se compara esta respuesta
- Génesis 3:4–5: la negación y la promesa de la serpiente

---

4 Entonces la serpiente le dijo a la mujer: «Ciertamente no morirán;

La serpiente niega la advertencia de Dios

La conversación pasa de una pregunta que distorsiona el mandato a una contradicción directa. La serpiente asegura que la consecuencia anunciada por Dios no ocurrirá.

Explicación del versículo

La negación responde a la advertencia que la mujer acaba de mencionar. La serpiente no se limita a proponer una pregunta para estudiar el mandato: declara que no morirán. La confianza en la palabra de Dios queda enfrentada a una afirmación contraria.

El énfasis de la frase retoma el lenguaje de la advertencia de Génesis 2:17. El lector puede reconocer la oposición sin buscar un código escondido. Lo que Dios había presentado como consecuencia segura es negado por otra voz.

La afirmación prepara una explicación alternativa del límite. En el versículo siguiente, la serpiente atribuirá a Dios el propósito de impedirles alcanzar una condición deseable. Así, la negación de una consecuencia se combina con una sospecha acerca de la bondad de quien dio el mandato.

El desarrollo del capítulo mostrará que la transgresión no conduce a una vida sin pérdida. Aparecerán temor, conflicto, retorno al polvo y expulsión del acceso al árbol de la vida. La conversación debe leerse a la luz de ese desenlace y no solo del instante en que la pareja todavía puede decidir.

Jesús describirá al diablo en relación con la mentira y la muerte. La conexión permite comprender la gravedad espiritual del engaño sin atribuir verdad divina a una voz por la seguridad con que se expresa. La respuesta cristiana se fundamenta en permanecer en la palabra de Jesucristo (Juan 8:44; 8:31–32).

Exégesis del pasaje

La negación alcanza la afirmación de morir y mantiene su carácter enfático. La frase continúa en 3:5, donde se ofrece una razón para aceptar esa negación. El interlocutor sigue siendo la mujer, mientras el contenido utiliza el plural de la pareja.

La advertencia contradicha

לא־מוֹת תְּמֻתוּן —*lōʾ-môṯ temuṯûn*— niega enfáticamente la muerte anunciada. La repetición del verbo no vuelve fiable la afirmación: su sentido debe evaluarse frente a la palabra que Dios ya dio y al resultado que el relato mostrará.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:17: la advertencia divina contradicha
- Génesis 3:19–24: las consecuencias y el acceso impedido a la vida
- Juan 8:31–32: permanecer en la palabra de Jesús
- Juan 8:44: mentira y muerte en la enseñanza de Jesús

---

5 sino que Dios sabe que el día que coman de él, sus ojos serán abiertos, y ustedes serán como Dios, conocedores del bien y del mal».

El engaño presenta la desobediencia como una ganancia

La serpiente atribuye a Dios una intención restrictiva y promete un conocimiento deseable. El límite del Creador es presentado como si impidiera alcanzar una condición mejor.

Explicación del versículo

La explicación comienza afirmando lo que Dios sabe. La serpiente pretende interpretar la intención del Creador y ofrece una razón para rechazar su advertencia. El lector debe distinguir esa atribución de motivos de una explicación verdadera dada por Dios.

La apertura de los ojos se presenta como una ventaja. El capítulo retomará esa expresión después de comer, pero el primer resultado narrado será reconocer la desnudez y tratar de cubrirse. La repetición muestra que una frase atractiva puede ocultar consecuencias muy distintas de las que el oyente imagina.

«Serán como Dios» relaciona la promesa con el conocimiento del bien y del mal. La humanidad ya había recibido la dignidad de la imagen de Dios; aquí se le ofrece obtener algo traspasando la palabra que establece su relación con él. La cuestión no es que toda sabiduría sea mala, sino cómo se busca y ante quién se responde.

El versículo mezcla una promesa de comprensión con la negación de la muerte. No conviene reducir el engaño a una serie de palabras sin relación alguna con lo que ocurrirá: el relato sí contará ojos abiertos. Su carácter engañoso aparece en la interpretación de Dios, en la negación de la consecuencia y en la manera de presentar la transgresión como un beneficio.

La frase prepara el cambio de mirada de la mujer en el versículo siguiente. El árbol será considerado deseable para alcanzar sabiduría. La conversación ha llevado la atención desde la provisión recibida hacia la ganancia que parece ofrecer desobedecer.

Exégesis del pasaje

La afirmación sobre lo que Dios sabe funciona como razón para negar la muerte. Las promesas de ojos abiertos y semejanza se explican mediante el conocimiento del bien y del mal. El resultado debe compararse con 3:7 y con la declaración divina de 3:22.

Como Dios o como seres divinos

כֵּאלֹהִים —*kē’lōhîm*— se representa aquí como «como Dios». Otras traducciones entienden «como seres divinos». La relación con el participio plural «conocedores» ha dado lugar a ambas lecturas. La NTBT conserva la primera sin cambiar el centro de la promesa: obtener conocimiento fuera del límite indicado por Dios.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:26–27: la dignidad ya recibida por la humanidad
- Génesis 3:6–7: la decisión y la apertura de los ojos
- Génesis 3:22–24: la declaración divina y el acceso impedido a la vida
- 1 Reyes 3:9–12: el discernimiento pedido a Dios en otro contexto

---

6 Entonces la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era un deleite para los ojos y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría. Así que tomó de su fruto y comió; y le dio también a su esposo que estaba con ella, y él comió.

El deseo se convierte en una decisión compartida

La mujer considera el árbol desde su alimento, su atractivo y la sabiduría prometida. Después toma, come y comparte con su esposo, que también come. La narración llega de las palabras a la transgresión.

Explicación del versículo

La mirada hacia el árbol aparece después de la promesa de la serpiente. La mujer lo considera bueno para comer, atractivo y deseable para alcanzar sabiduría. El relato relaciona así el modo de entender el mandato con lo que empieza a parecer conveniente.

El atractivo de la comida y de la vista no era malo por sí mismo: los árboles del huerto ya habían sido descritos como agradables y buenos para comer. La diferencia está en tomar de aquel sobre el que se había dado un límite. El deseo deja de ser atendido dentro de la palabra recibida.

La secuencia de acciones es directa: toma, come, da y el esposo come. El hombre participa de la decisión; el texto no permite excluirlo de la responsabilidad. La referencia a que estaba con ella sitúa la entrega, pero no reconstruye por sí sola dónde permaneció durante cada momento de la conversación anterior.

La acción se narra sin un debate adicional del esposo ni una justificación aceptada por Dios. Los interrogatorios posteriores expondrán cómo cada uno habla de lo ocurrido. Aquí el lector debe reconocer que ambos han comido del fruto prohibido.

Santiago describirá en otro contexto la relación entre deseo, pecado y muerte. La conexión ayuda a observar el movimiento de esta escena sin convertir la existencia de todo deseo en culpa inevitable. Jesús, al ser tentado, se remitirá a la palabra de Dios en vez de hacer de la necesidad inmediata el criterio de obediencia (Santiago 1:13–15; Mateo 4:1–4).

Exégesis del pasaje

Las apreciaciones de la mujer preceden a una cadena de acciones. El relato pasa del sujeto femenino al esposo como sujeto de la última acción de comer. La participación de ambos prepara el resultado plural de 3:7.

Alcanzar sabiduría

לְהַשְׂכִּיל —*lehaśkîl*— expresa aquí adquirir comprensión o alcanzar sabiduría. El término recoge la ganancia deseada dentro de la escena; no significa que Dios apruebe el medio elegido para obtenerla.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9: la bondad de los árboles
- Génesis 2:16–17: el permiso y el límite particular
- Génesis 3:11–13: la responsabilidad expuesta en las respuestas posteriores
- Santiago 1:13–15: deseo, pecado y muerte
- Mateo 4:1–4: la respuesta de Jesús ante la tentación

---

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron ceñidores.

Los ojos abiertos descubren vergüenza

La primera consecuencia narrada es el reconocimiento de la desnudez y el intento de cubrirse. El resultado contrasta con la confianza sin vergüenza que cerraba Génesis 2.

Explicación del versículo

El texto retoma la promesa de ojos abiertos, pero la desarrolla de una manera concreta. Ambos reconocen que están desnudos. La narración no empieza describiendo la superioridad gloriosa que podían haber imaginado, sino una condición que ahora intentan ocultar.

La desnudez ya existía en el final del capítulo 2 y no producía vergüenza. Por tanto, el cambio no consiste simplemente en que aparezcan cuerpos que antes no tenían. La desobediencia ha alterado la manera de verse y de vivir su relación.

Los dos actúan para cubrirse con hojas de higuera. La mención de ese árbol se refiere a las hojas utilizadas para los ceñidores; no identifica por sí sola el fruto prohibido como un higo. El texto no da nombre botánico al árbol del conocimiento del bien y del mal.

El intento de cubrirse no pone fin al conflicto. Cuando perciban la presencia de Dios, se esconderán. El relato llevará al lector desde el conocimiento de la desnudez hasta el temor y las respuestas con que intentan explicar su conducta.

La escena muestra una pérdida dentro de relaciones que habían sido presentadas como buenas. Conservar esa continuidad ayuda a comprender la gravedad del pecado: no produce la autonomía plena prometida, sino una vida afectada por vergüenza, ocultamiento y consecuencias que todavía se desarrollarán.

Exégesis del pasaje

Los verbos y pronombres plurales incluyen a ambos. La apertura de los ojos enlaza con 3:5, la desnudez contrasta con 2:25 y la confección de ceñidores prepara la escena de ocultamiento. El resultado se presenta antes de que Dios los interrogue.

Hojas y ceñidores

עֲלֵה תְאֵנָה —*ʿălēh ṯeʾēnāh*— se refiere a hojas de higuera. חֲגֹרֹת —*ḥăḡōrōṯ*— designa ceñidores o coberturas para la cintura. El relato distingue este intento de las túnicas que Dios proporcionará más adelante.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:25: la condición anterior sin vergüenza
- Génesis 3:5–10: la promesa, su resultado y el ocultamiento
- Génesis 3:21: las túnicas que Dios les dará después

Dios confronta a la pareja

---

8 Y oyeron la voz del SEÑOR Dios que se paseaba por el huerto a la brisa del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto.

La presencia de Dios encuentra una relación herida

La pareja reconoce la presencia de Jehová Dios y se esconde. Los árboles del lugar recibido como don se convierten ahora en un intento de ocultamiento.

Explicación del versículo

La escena pasa de lo que la pareja percibe de sí misma a su respuesta ante Dios. Ya han hecho ceñidores, pero esa cobertura no elimina el temor que aparecerá en la conversación. Ambos se esconden entre los árboles del huerto.

El lugar no ha dejado de ser el que Dios dispuso. Los mismos árboles que formaban parte de la provisión sirven ahora de refugio para evitar su presencia. El cambio está en la relación de los seres humanos con su Creador después de haber desobedecido.

La expresión sobre Dios que se pasea pertenece a la manera en que el relato hace perceptible su presencia. No identifica aquí a una persona divina mediante una explicación trinitaria ni describe la constitución física de Dios. El punto narrativo es que la pareja reconoce que él está allí y responde escondiéndose.

La referencia a la brisa del día sitúa la escena, pero no proporciona una hora exacta ni afirma que se repitiera cada tarde de la misma manera. La conversación siguiente mostrará lo decisivo: Dios llama y el hombre reconoce que tuvo miedo.

El Salmo 139 desarrollará la imposibilidad de escapar de la presencia divina. Esa relación temática ilumina la fragilidad del intento de esconderse, aunque el salmo no sea una descripción de esta misma escena. Aquí Dios dará el primer paso de la conversación que pondrá al descubierto lo ocurrido (Salmos 139:7–12).

Exégesis del pasaje

El sujeto de oír y esconderse incluye a ambos. La presencia de Dios se contrapone a su intento de ocultamiento. La narración no cita todavía una frase suya: el llamado directo vendrá en 3:9.

Voz, sonido y brisa

קוֹל —*qôl*— puede designar voz o sonido según el contexto. La NTBT conserva «voz»; otras traducciones expresan el sonido de la presencia de Dios en la escena. לְרוּחַ הַיּוֹם —*lerûaḥ hayyôm*— se entiende aquí como la brisa del día. No permite fijar una hora moderna.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:7–10: de la cobertura al ocultamiento y al temor
- Salmos 139:7–12: la presencia de Dios y el intento de huir

---

9 Entonces el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?».

Dios llama al hombre que se ha escondido

El llamado abre una conversación que sacará a la luz lo sucedido. La pregunta pide al hombre responder desde la condición en que se encuentra.

Explicación del versículo

La iniciativa vuelve a pertenecer a Dios. La pareja había decidido esconderse; ahora el Creador llama al hombre. El relato no termina con una huida que logre cerrar toda relación. Habrá diálogo, exposición de la conducta y consecuencias.

«¿Dónde estás?» es una pregunta dirigida a una persona concreta dentro de la escena. Su función no consiste en enseñar que Dios ha perdido la capacidad de localizarla. Introduce la respuesta del hombre y prepara el recorrido desde su escondite hasta la cuestión del mandato desobedecido.

El singular dirige el llamado al hombre, pero no elimina la participación de la mujer. Dios se dirigirá también a ella en el versículo 13. La secuencia sigue un orden de interlocutores que después aparecerá de otra manera al pronunciar las consecuencias.

La pregunta permite que el hombre hable. Su primera respuesta describirá miedo y desnudez, todavía sin nombrar directamente la acción de comer. El diálogo irá más allá de esa explicación inicial mediante nuevas preguntas.

El llamado muestra a Dios atendiendo al ser humano aun en medio de la ruptura. Esa iniciativa no equivale a declarar inocente la desobediencia: la conversación mantendrá juntas la relación personal y la responsabilidad. El lector debe seguirla hasta su desenlace.

Exégesis del pasaje

Los verbos llamar y decir presentan la iniciativa divina. La pregunta breve se dirige al hombre y provoca la respuesta de 3:10. Las preguntas posteriores harán explícita su relación con el árbol y con la prohibición.

La pregunta personal

אַיֶּכָּה —*ʾayekkāh*— significa «¿dónde estás?». La referencia está en segunda persona singular. Su papel dentro del diálogo es llamar al hombre a responder, antes de que se examine su conducta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:10–13: las respuestas y la exposición de la desobediencia
- Génesis 4:9–10: otra pregunta divina que abre la responsabilidad humana

---

10 Y él respondió: «Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí».

El temor explica el escondite, pero no toda la conducta

El hombre describe su miedo y lo relaciona con la desnudez. Su respuesta da cuenta del ocultamiento, mientras Dios llevará la conversación hacia el mandato que ha sido quebrantado.

Explicación del versículo

La respuesta encadena lo que el hombre oyó, lo que sintió y lo que hizo. Reconoció la presencia de Dios, tuvo miedo y se escondió. El relato permite comprender su reacción desde su propia explicación.

La desnudez ocupa el centro de esa explicación. Ya existía antes sin vergüenza, de modo que el cambio no puede reducirse a una novedad corporal. El capítulo ha mostrado una transformación en la manera de vivir ante el otro y ante Dios.

El hombre todavía no menciona directamente que ha comido. Su respuesta se concentra en la condición que lo llevó a ocultarse. Esa diferencia es importante: describir una consecuencia o una emoción no equivale aún a reconocer la acción que la ha precedido.

La siguiente pregunta de Dios relacionará el conocimiento de la desnudez con el árbol. El diálogo no deja el problema reducido a sentirse incómodo. Vuelve a la palabra recibida y a la responsabilidad de responder por lo hecho.

La escena invita a leer el temor dentro de una relación concreta. No enseña que toda experiencia humana de miedo demuestre una transgresión particular. Aquí el narrador ya ha contado la desobediencia que explica el cambio; esa información no debe trasladarse sin más a cualquier persona que sienta miedo.

Exégesis del pasaje

El hombre habla en primera persona y relaciona la escucha con el temor y el escondite. La causa que él presenta es su desnudez. La pregunta de 3:11 conducirá del estado percibido al mandato concreto acerca del árbol.

Escuchar y esconderse

שָׁמַעְתִּי —*šāmaʿtî*— expresa «oí». וָאֵחָבֵא —*wāʾēḥāḇēʾ*— comunica «y me escondí». La secuencia describe su respuesta a la presencia divina, no una solución a la ruptura.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:25: la desnudez anterior sin vergüenza
- Génesis 3:6–11: la acción de comer y las consecuencias reconocidas

---

11 Y Él dijo: «¿Quién te hizo saber que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te ordené no comer?».

La pregunta vuelve al mandato que Dios había dado

Dios relaciona el nuevo conocimiento de la desnudez con la posibilidad de haber comido del árbol prohibido. El diálogo pasa de la explicación del miedo a la responsabilidad por una acción.

Explicación del versículo

La primera pregunta examina el origen del cambio que el hombre acaba de describir. La desnudez no había producido antes vergüenza, y ahora se presenta como razón para esconderse. Dios lleva al hombre a considerar qué ha ocurrido entre ambas situaciones.

La segunda pregunta nombra el árbol y recuerda la orden. El problema no queda definido solamente por el malestar que el hombre siente. Existe una palabra concreta que había delimitado su libertad dentro de la provisión del huerto.

«Del que te ordené no comer» mantiene visible la responsabilidad personal. El relato no puede explicarse como la ausencia de toda orientación o como una necesidad inevitable de buscar alimento. El mandato había sido recibido antes de la decisión.

La pregunta permite una respuesta directa. El hombre reconocerá que comió, pero pondrá primero delante a la mujer y al don de Dios que lo había acompañado. Esa forma de responder mostrará otro efecto de la ruptura: el desplazamiento de la responsabilidad en la relación.

La conversación conserva a Dios como quien pone al descubierto la verdad. Su pregunta no se presenta como una negociación para redefinir el límite después de cruzarlo. El lector sabe ya lo que ocurrió y ahora observa cómo las personas responden ante él.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas están relacionadas: conocimiento de la desnudez y consumo del árbol. La referencia al mandato enlaza expresamente con 2:16–17. El interlocutor sigue siendo el hombre llamado en 3:9.

Una prohibición recordada

La expresión hebrea que incluye צִוִּיתִיךָ —*ṣiwwîṯîḵā*, «te ordené»— sitúa la pregunta frente a una palabra anterior de Dios. La acción no se evalúa solo por su resultado visible, sino también por su relación con esa palabra.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:16–17: el mandato recordado
- Génesis 3:6: la acción ya narrada
- Génesis 3:12: la respuesta del hombre

---

12 Y el hombre respondió: «La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y comí».

El hombre reconoce la acción mientras señala a otra persona

La respuesta termina admitiendo que comió, pero comienza señalando a la mujer y recordando que Dios se la dio. El reconocimiento de un hecho convive con el intento de desplazar su peso.

Explicación del versículo

La respuesta contiene un dato verdadero: la mujer le dio del fruto y él comió. El relato ya lo había contado en 3:6. La dificultad está en la manera en que el hombre organiza su explicación ante la pregunta por su propia conducta.

«La mujer que me diste» vuelve sobre un don que antes había sido recibido con reconocimiento y cercanía. Ahora esa misma relación aparece al comienzo de una defensa. La ruptura afecta la forma de hablar de la compañera y también la forma de responder a Dios.

La referencia al don divino no convierte a Dios en autor de la transgresión. El hombre recibió un mandato y participó de la acción. La presencia de otro interlocutor o de una entrega de fruto no elimina su decisión de comer.

La última palabra de la respuesta admite el hecho, pero no aparece acompañada aquí por una petición expresa de perdón. No conviene añadirla ni declarar que el solo orden de la frase permite conocer todos sus sentimientos. El texto deja visible lo que dijo.

El contraste ayuda a comprender por qué la Escritura distingue entre encubrir una falta y confesarla y abandonarla. Esa enseñanza posterior no cambia el contenido de esta respuesta; permite examinar cómo una explicación puede mencionar hechos ciertos sin asumir de manera plena la propia responsabilidad (Proverbios 28:13).

Exégesis del pasaje

La mujer ocupa el inicio destacado de la frase, seguida por la referencia a que Dios la dio como compañera. Después se cuentan la entrega y el acto del hombre. La respuesta reconoce comer, pero sitúa otras referencias antes de esa admisión.

El hecho reconocido

וָאֹכֵל —*wāʾōḵēl*— significa «y comí». La forma está en primera persona: el hombre no puede narrar lo ocurrido sin reconocer su propia participación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:23–24: el reconocimiento anterior de la compañera
- Génesis 3:6: la entrega del fruto y la acción del esposo
- Proverbios 28:13: confesión y abandono frente al encubrimiento

13 Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: «¿Qué es esto que has hecho?». Y la mujer respondió: «La serpiente me engañó, y comí».

El engaño es real y la mujer también responde por su acción

Dios se dirige ahora a la mujer. Ella identifica el engaño de la serpiente y reconoce que comió; la conversación prepara las consecuencias que alcanzarán a los distintos participantes.

Explicación del versículo

La pregunta cambia de interlocutor, pero conserva el examen de la conducta. Dios no deja a la mujer fuera de la conversación ni la trata únicamente como un objeto de la explicación del hombre. Le pregunta por lo que ha hecho.

La respuesta identifica el engaño de la serpiente. Esa afirmación concuerda con el desarrollo de la conversación anterior: una pregunta distorsionada, una negación de la muerte y una promesa presentada como ganancia. El engaño no es una excusa inventada sin relación con la escena.

La mujer añade que comió. La existencia del engaño no hace desaparecer su participación. El relato mantiene juntas una influencia real y una acción humana; no reduce todo a una causa que elimine la responsabilidad de quien responde.

Después de esta respuesta, Dios se dirigirá a la serpiente sin reproducir con ella el mismo intercambio de preguntas y explicaciones. La narración avanzará hacia las consecuencias en un orden que comienza por la serpiente y continúa por la mujer y el hombre.

Pablo recordará el engaño de Eva para advertir sobre el apartamiento de una devoción fiel a Cristo. El uso posterior muestra que reconocer el engaño debe conducir a cuidar la fidelidad a la verdad, no a negar toda responsabilidad humana ante una enseñanza recibida (2 Corintios 11:3).

Exégesis del pasaje

La pregunta se dirige a la mujer y su respuesta relaciona engaño y comida. La última acción vuelve a expresarse en primera persona. El versículo cierra el interrogatorio de la pareja antes de la palabra dirigida a la serpiente.

Me engañó

הִשִּׁיאַנִי —*hiššîʾanî*— expresa «me engañó». La palabra describe la intervención de la serpiente; «y comí» reconoce la acción que la mujer realizó después. El texto permite distinguir ambas sin borrar ninguna.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:1–6: el desarrollo concreto del engaño
- Génesis 3:14–19: las consecuencias dirigidas a los participantes
- 2 Corintios 11:3: el recuerdo del engaño y la fidelidad a Cristo

Las consecuencias de la desobediencia

14 Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente:
«Por cuanto has hecho esto, maldito serás más que todo el ganado y que todos los animales del campo.
Sobre tu vientre te arrastrarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

El juicio sobre la serpiente

Dios se dirige primero a quien introdujo el engaño. La serpiente no queda por encima del Creador: recibe una sentencia que la presenta abatida y humillada.

Explicación del versículo

Las preguntas anteriores han recorrido lo sucedido desde el hombre hasta la mujer y la serpiente. Ahora las declaraciones de juicio siguen el orden inverso: serpiente, mujer y hombre. Dios no acepta que las respuestas de la pareja borren su responsabilidad, pero tampoco deja sin respuesta la acción de quien los engañó.

«Por cuanto has hecho esto» vincula la sentencia con la intervención de la serpiente en 3:1–5. La palabra «maldito» expresa una condición bajo el juicio divino. Aunque al principio parecía controlar la conversación y ofrecer un conocimiento superior, al final es Dios quien determina su situación y su porvenir.

Arrastrarse sobre el vientre y comer polvo componen una imagen de abatimiento. El pasaje describe la humillación de la serpiente, pero no cuenta cómo era antes ni dice que tuviera patas o alas. Su interés no es proporcionar una reconstrucción de su anatomía anterior al engaño.

Comer polvo reaparece en las Escrituras como expresión de derrota y sometimiento. Isaías conserva esa imagen al hablar de la serpiente; Miqueas la emplea en una descripción de naciones humilladas. Por eso no es necesario entender que este versículo pretende describir exhaustivamente la dieta del animal (Isaías 65:25; Miqueas 7:17).

La frase «todos los días de tu vida» comunica la permanencia de la sentencia. La escena prepara el anuncio siguiente: habrá enemistad entre la serpiente y la mujer, y el conflicto alcanzará a su descendencia. El mal ha producido una ruptura, pero la voz que gobierna el desenlace continúa siendo la de Dios.

Exégesis del pasaje

El texto llama expresamente maldita a la serpiente y, en 3:17, a la tierra por causa del hombre. Conviene atender a esos sujetos concretos en vez de poner en boca de Dios una fórmula idéntica dirigida a cada participante.

Una palabra de sentencia

אָרוּר —*ʾārûr*— significa «maldito». La comparación con el ganado y los animales del campo coloca a la serpiente en una situación de especial humillación dentro del mundo creado. El relato no la convierte en un poder independiente capaz de escapar a la autoridad divina.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:1–5: la intervención que recibe respuesta
- Isaías 65:25: el polvo y la serpiente
- Miqueas 7:17: el polvo como imagen de humillación

---

15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella.
Él te aplastará la cabeza, y tú le herirás en el talón».

Una enemistad que abre un horizonte de esperanza

En medio del juicio, Dios anuncia que la serpiente no conservará una alianza sin oposición con la humanidad. La historia bíblica desarrollará esta esperanza hasta la victoria de Jesucristo.

Explicación del versículo

La serpiente había conseguido que la mujer atendiera a su palabra. Ahora Dios declara que pondrá enemistad entre ellas y entre sus respectivas descendencias. La relación que condujo a la desobediencia encuentra un límite impuesto por el propio Dios.

«Descendencia» permite mirar más allá de los participantes inmediatos. El conflicto continuará en la historia. Sin embargo, el final del versículo lo presenta de manera concentrada: un descendiente hiere la cabeza de la serpiente mientras ella hiere su talón. El contraste entre cabeza y talón permite reconocer una diferencia decisiva en los golpes, aunque ambos implican sufrimiento.

La NTBT expresa esa diferencia mediante «aplastará» y «herirás». En hebreo aparece el mismo verbo en ambas acciones; son las partes del cuerpo y el desarrollo del conflicto los que aportan el contraste. La promesa no describe todavía cada acontecimiento de la cruz y la resurrección ni menciona por nombre al vencedor.

Al leer el conjunto de las Escrituras, los cristianos reconocemos en Jesucristo la culminación de esta esperanza. Hebreos explica que mediante su muerte quebranta el poder del diablo y libera a quienes vivían sometidos al temor de morir. Primera de Juan afirma que el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo. Estos pasajes permiten desarrollar la relación con Cristo desde afirmaciones explícitas del Nuevo Testamento (Hebreos 2:14–15; 1 Juan 3:8).

Pablo también asegura a los creyentes que el Dios de paz aplastará a Satanás bajo sus pies. La victoria procede de Dios y alcanza a quienes pertenecen a Cristo. El anuncio de Génesis sostiene así una esperanza que atraviesa el juicio: el engaño y la muerte no tendrán la última palabra (Romanos 16:20).

Exégesis del pasaje

«Pondré» tiene a Dios por sujeto. La oposición a la serpiente no se presenta como una solución que la pareja haya conseguido por su cuenta. La promesa aparece antes de cualquier relato de sus obras futuras y mantiene la iniciativa divina en el centro de la esperanza.

Descendencia, pronombre y golpe

זֶרַע —*zeraʿ*— es un sustantivo singular que puede designar colectivamente a la descendencia. El pronombre הוּא —*hûʾ*, «él»— concuerda con ese sustantivo masculino. Esa concordancia, por sí sola, no resuelve todo el alcance colectivo e individual del anuncio. El verbo שׁוּף —*šûp*— describe los dos golpes. La expresión «descendencia de ella» tampoco demuestra por sí sola el nacimiento virginal; ese acontecimiento se enseña de manera explícita en los evangelios.

Relaciones bíblicas

- Hebreos 2:14–15: la muerte de Cristo y la derrota del diablo
- 1 Juan 3:8: el propósito de la manifestación del Hijo
- Romanos 16:20: la victoria de Dios compartida con su pueblo

---

16 A la mujer le dijo:
«Aumentaré grandemente los dolores de tu embarazo;
con dolor darás a luz a tus hijos.
Tu deseo se dirigirá a tu esposo, y él te dominará».

El dolor alcanza la maternidad y la relación de pareja

Dar vida y compartir la vida matrimonial, bienes presentes en la creación, quedan atravesados por el sufrimiento y el dominio. La sentencia describe una relación herida por la desobediencia.

Explicación del versículo

Dios se dirige a la mujer como persona responsable de su acción. Las consecuencias anunciadas alcanzan dos dimensiones profundamente vinculadas con su vida: el nacimiento de los hijos y la relación con su esposo. No eliminan los bienes de la creación, pero muestran el dolor que los atraviesa ahora.

La primera declaración intensifica los sufrimientos relacionados con el embarazo y el parto. La fecundidad ya había sido presentada como bendición en 1:28; por tanto, la maternidad no se origina aquí como castigo. Lo nuevo en esta escena es el anuncio de un proceso marcado por el dolor.

La segunda declaración une el deseo de la mujer hacia su esposo con el dominio de él sobre ella. Se han propuesto distintas maneras de explicar ese deseo: apego que persiste en una relación desigual o deseo que participa de la lucha por el control. La palabra hebrea no significa automáticamente «controlar». La NTBT conserva «deseo» y permite considerar la tensión completa de la frase.

«Él te dominará» anuncia lo que sucederá dentro de esa relación dañada. No está redactado como una orden para que el esposo maltrate, humille o actúe sin responsabilidad. La unidad y la ayuda de 2:18–24 ofrecen el contraste narrativo. En la enseñanza apostólica, el amor del esposo se mide por la entrega de Cristo, quien cuida y alimenta a su iglesia (Efesios 5:25–29).

El hombre también recibirá una declaración de trabajo doloroso en 3:17. Ambos conocerán sufrimiento en ámbitos que antes habían recibido como dones. No corresponde convertir esta escena en una acusación contra una mujer por sus dificultades de embarazo o atribuir cada sufrimiento particular a un pecado personal identificable.

Exégesis del pasaje

El juicio no hace responsable solo a la mujer de todo el acontecimiento. Ella responde por su acción; el hombre recibe después una declaración que recuerda el mandato que él había desobedecido. Seguir el diálogo completo impide descargar sobre uno de los dos la responsabilidad que el relato atribuye a ambos.

¿Qué significa «deseo»?

תְּשׁוּקָה —*tešûqāh*— aparece también en Génesis 4:7 y Cantares 7:10. Esos contextos ayudan a estudiar su sentido, pero no son idénticos: en uno se habla del pecado y en otro del deseo amoroso. La interpretación de Génesis 3:16 debe atender a la combinación concreta de deseo y dominio dentro de la sentencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:18–24: ayuda, correspondencia y unión
- Génesis 4:7: otro uso de la palabra «deseo»
- Cantares 7:10: el deseo en un contexto amoroso
- Efesios 5:25–29: el amor que se entrega siguiendo a Cristo

---

17 Y al hombre le dijo:
«Porque escuchaste la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te ordené diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa;
con penoso trabajo comerás de ella todos los días de tu vida.

La desobediencia cambia las condiciones del trabajo

El hombre había recibido un mandato claro. Al actuar contra él, introduce una ruptura cuyas consecuencias alcanzan la tierra de la que depende para alimentarse.

Explicación del versículo

Dios recuerda al hombre por qué recibe esta sentencia: escuchó la voz de su mujer y comió del árbol prohibido. Las dos acciones están unidas. El problema no es que un esposo escuche a su esposa, sino que en esta ocasión aceptó una propuesta contraria a la instrucción que Dios le había dado.

La declaración reproduce el núcleo de aquel mandato: «No comerás de él». Así vuelve al límite conocido antes de la conversación con la serpiente. El hombre no queda absuelto por haber recibido el fruto de otra persona ni por señalar que Dios le había dado a esa mujer.

«Maldita será la tierra por tu causa» extiende las consecuencias a la relación entre el ser humano y el suelo. De esa tierra había sido formado y de ella debía obtener alimento. Lo que hacía posible su vida será ahora escenario de resistencia y penoso esfuerzo.

El trabajo mismo no nace con la sentencia. Génesis 2:15 ya había situado al hombre en el huerto para cultivarlo y cuidarlo. La diferencia es que la tarea se desarrollará bajo condiciones de fatiga, dificultad y, finalmente, muerte. Los espinos del versículo siguiente harán visible esa resistencia.

La expresión «todos los días de tu vida» comunica una condición duradera, no una mala temporada agrícola. La escena explica la profundidad de la ruptura producida por el pecado; no proporciona un método para calcular qué culpa personal corresponde a cada sequía, pérdida de cosecha o dificultad laboral.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «maldita» es la tierra. El hombre sufrirá sus consecuencias al trabajar y comer de ella. Esta precisión mantiene la relación concreta entre su acción, el suelo y la vida cotidiana, sin añadir una sentencia distinta a la que el pasaje enuncia.

El dolor compartido

עִצָּבוֹן —*ʿiṣṣāḇôn*— expresa dolor o esfuerzo penoso. La misma palabra aparece en la declaración dirigida a la mujer. El relato conecta así el sufrimiento de ambos en actividades que antes había presentado dentro de una creación buena.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:15–17: la tarea y el mandato anteriores a la caída
- Génesis 3:12: la respuesta del hombre
- Génesis 3:18–19: la tierra resistente y el regreso al polvo

---

18 Te producirá espinos y cardos, y comerás las plantas del campo.

Una tierra que exige esfuerzo para dar alimento

Los espinos y los cardos concretan la dificultad anunciada. La tierra seguirá produciendo alimento, pero el ser humano encontrará obstáculos al cultivarla.

Explicación del versículo

La sentencia se vuelve tangible: junto a lo necesario para comer crecerá vegetación que dificulta el trabajo. El hombre tendrá que enfrentarse a esa resistencia para obtener su sustento. «Te producirá» relaciona lo que brota de la tierra con la experiencia concreta de quien la cultiva.

Al principio del relato, Dios había hecho brotar árboles agradables y buenos para comer. Aquí aparecen espinos y cardos. El contraste no significa que la tierra deje de servir para la vida, sino que su aprovechamiento estará marcado por dificultad y frustración.

«Comerás las plantas del campo» conserva la dependencia humana de la provisión terrestre. La sentencia no le concede autosuficiencia; lo coloca ante un trabajo que necesitará sostener diariamente. El siguiente versículo añadirá el sudor y el límite de la muerte a esa misma realidad.

Los términos son descripciones comunes de vegetación espinosa. No permiten identificar con seguridad cada especie botánica ni fechar el origen de todas las plantas con espinas. El interés del pasaje es mostrar la resistencia del campo dentro de la relación dañada entre el hombre y la tierra.

La imagen de espinos reaparece en otros contextos bíblicos para hablar de terrenos improductivos o vidas que no dan el fruto esperado. Esas relaciones pueden enriquecer la lectura, pero cada texto utiliza la imagen con un propósito propio. En este punto de Génesis, el sentido inmediato es el penoso trabajo de obtener alimento.

Exégesis del pasaje

El versículo desarrolla, sin interrumpirla, la declaración de 3:17. «La tierra» sigue siendo el sujeto que produce; «para ti» señala a quien experimentará la dificultad. No es un nuevo mandato moral acerca de qué especie debe sembrarse.

Espinos y cardos

קוֹץ וְדַרְדַּר —*qôṣ wedardar*— reúne dos nombres de plantas espinosas. La NTBT usa equivalentes comprensibles en español sin pretender una identificación científica que el contexto no ofrece.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9: los árboles buenos para comer
- Génesis 3:17–19: el conjunto de la sentencia sobre la tierra y el trabajo
- Hebreos 6:7–8: otro uso de la imagen de tierra, fruto y espinos

---

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás».

El límite del esfuerzo humano: volver al polvo

El trabajo sostendrá la vida, pero no podrá impedir la muerte. La sentencia devuelve al hombre a su origen y desmiente la promesa de que podría desobedecer sin morir.

Explicación del versículo

El sudor del rostro hace visible el esfuerzo de obtener alimento. «Pan» puede representar aquí el sustento cotidiano: la vida dependerá de una tarea exigente. La frase continúa las referencias a la tierra, los espinos y el penoso trabajo de los versículos anteriores.

«Hasta que vuelvas» introduce el límite. El ser humano no podrá prolongar indefinidamente su existencia mediante el trabajo. El suelo del que obtiene alimento será también aquel al que regresará cuando muera.

«Porque de ella fuiste tomado» recuerda la formación narrada en 2:7. El mismo Dios que dio vida al polvo declara ahora el regreso a él. La sentencia no afirma que el hombre carezca de valor: había sido creado a imagen de Dios. Expone su dependencia y su mortalidad después de la desobediencia.

«Polvo eres, y al polvo volverás» responde con particular fuerza al engaño de la serpiente. Esta había negado la muerte; Dios había advertido de ella. Aunque la pareja continúa viva durante el resto del relato y tiene descendencia, no queda anulada la sentencia que determinará su existencia.

El Nuevo Testamento retoma el contraste entre Adán y Cristo para explicar la esperanza de resurrección. Pablo llama a Adán el primer hombre, formado del polvo, y presenta a Cristo resucitado como cabeza de

una humanidad que recibirá vida. La esperanza cristiana no consiste en negar la muerte anunciada aquí, sino en la victoria de Jesucristo sobre ella (1 Corintios 15:45–49).

Exégesis del pasaje

La declaración enlaza sustento y muerte mediante la tierra: comer de ella y volver a ella. La repetición mantiene juntos lo cotidiano y lo definitivo. La caída afecta tanto a las condiciones de la vida como a su desenlace.

El hombre y la tierra

הָאָדָם —*hāʾādām*, «el hombre»— y הָאֲדָמָה —*hāʾăḏāmâ*, «la tierra»— están relacionados por su sonido y por la historia de la formación humana. עָפָר —*ʿāfār*— es «polvo». El juego verbal recuerda una dependencia que el deseo de ser como Dios había pasado por alto.

Para tu vida · Aplicación editorial

Reconocer tu fragilidad puede ayudarte a ordenar tus prioridades. El trabajo merece diligencia, pero no puede darte vida eterna. Recibe en Jesucristo la esperanza que tus fuerzas no pueden producir y considera cómo estás empleando los días que Dios te concede.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:7: el polvo que recibe vida de Dios
- Génesis 2:16–17: la advertencia de muerte
- 1 Corintios 15:45–49: Adán, Cristo y la esperanza de resurrección

---

20 Y el hombre llamó a su mujer Eva, porque ella llegaría a ser madre de todos los vivientes.

El nombre de Eva mira hacia la vida que continuará

Después del anuncio de muerte, el hombre llama a su mujer Eva. La explicación del nombre dirige la mirada a la descendencia humana que todavía vendrá.

Explicación del versículo

La narración vuelve de las declaraciones divinas a una acción del hombre. Hasta aquí se había hablado de «la mujer»; ahora recibe el nombre Eva. El narrador explica su sentido mediante su relación con los vivientes.

La ubicación del nombre produce un contraste importante. Dios acaba de anunciar el regreso al polvo, pero la historia humana no termina inmediatamente. La mujer llegará a ser madre y la vida continuará a través de la descendencia que el capítulo siguiente comenzará a presentar.

El nombre no elimina las consecuencias anunciadas ni demuestra que la muerte haya quedado suspendida. Reúne en una misma escena la mortalidad de la pareja y la continuidad de la humanidad. La promesa de descendencia de 3:15 también había mantenido abierto ese futuro.

«Madre de todos los vivientes» se refiere aquí a su lugar en el origen de la familia humana. El relato no la convierte en madre de todos los animales ni afirma que ella sea una fuente de vida independiente de Dios. Génesis ya había presentado al Creador como quien da la vida y bendice la fecundidad.

El texto no describe en este momento un embarazo concreto ni reproduce una confesión del hombre al poner el nombre. Puede reconocerse el horizonte de esperanza que acompaña la acción sin inventar todo lo que él pensó o establecer una cronología de concepciones que el pasaje no proporciona.

Exégesis del pasaje

La explicación «porque ella llegaría a ser» orienta el nombre hacia su papel en la historia humana. El siguiente capítulo mostrará nacimientos y también la violencia de la muerte. Vida y mortalidad seguirán recorriendo juntas la narración.

Eva y los vivientes

חַוָּה —*Ḥawwāh*, «Eva»— se relaciona en la explicación del relato con חַי —*ḥay*, «viviente»—. La nota del narrador permite comprender la asociación, aunque la forma del nombre no sea idéntica a la palabra común para «vida».

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:28: la bendición de la fecundidad
- Génesis 3:15: la descendencia dentro del anuncio divino
- Génesis 4:1–2: los primeros nacimientos que cuenta el relato

---

21 Y el SEÑOR Dios hizo para el hombre y para su mujer túnicas de piel, y los vistió.

Dios viste a quienes habían intentado cubrirse

El juicio no impide que Dios atienda la desnudez de la pareja. Él hace túnicas y los viste antes de que salgan del huerto.

Explicación del versículo

La primera respuesta de la pareja a su desnudez había sido coser hojas de higuera. Aquella acción no eliminó el temor ni evitó que se escondieran. Ahora el relato presenta una intervención distinta: Dios mismo prepara ropa y los viste.

Las túnicas de piel constituyen una provisión concreta. No son solo palabras acerca de su vulnerabilidad. La narración muestra al mismo Dios que ha pronunciado el juicio ocupándose de quienes van a afrontar la vida fuera del huerto.

Este cuidado no equivale a declarar buena la desobediencia ni a revocar las consecuencias. La expulsión llegará inmediatamente después. Juicio y provisión permanecen juntos: el pecado es tomado en serio y los seres humanos no quedan abandonados sin atención.

El material de las túnicas ha llevado a relacionar esta escena con sacrificio, cobertura y expiación. Sin embargo, el versículo no cuenta que se ofreciera un sacrificio, no identifica un animal ni describe un rito de sangre. Por eso no debe presentarse como un hecho narrado que Dios sacrificó aquí un cordero o instituyó en este momento un ritual específico.

La imagen de ser vestido por Dios puede ponerse en relación temática con otros pasajes de salvación. Isaías habla de vestiduras de salvación y Gálatas de estar revestidos de Cristo. Esas expresiones tienen su propio desarrollo y no convierten cada detalle de las túnicas de Génesis en una equivalencia secreta. El sentido inmediato sigue siendo el cuidado de Dios por la pareja después de la caída.

Exégesis del pasaje

Dios es el sujeto de los dos verbos principales: hizo y vistió. El hombre y la mujer reciben la provisión. La iniciativa contrasta con el intento anterior de procurarse por sí mismos una cobertura para la desnudez descubierta.

Túnicas de piel

כָּתְנוֹת עוֹר —*koṯnôṯ ʿôr*— significa «túnicas de piel». El término designa prendas, sin proporcionar sus medidas, diseño o especie animal de procedencia. La concreción del vestido puede explicarse sin completar esos datos ausentes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:7–10: la cobertura de hojas y el temor que permanece
- Isaías 61:10: vestiduras de salvación
- Gálatas 3:27: estar revestidos de Cristo

El acceso al árbol de la vida queda cerrado

---

22 Y dijo el SEÑOR Dios: «He aquí, el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Ahora, que no extienda su mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre».

El conocimiento adquirido no concede acceso a la vida eterna

La pareja ha conocido el bien y el mal, pero no ha obtenido la plenitud que esperaba del fruto. Dios impide que tome también del árbol de la vida.

Explicación del versículo

«Ha llegado a ser como uno de nosotros» vuelve sobre la promesa de la serpiente de llegar a ser como Dios. El relato reconoce un conocimiento adquirido, pero ya ha mostrado cómo se vive: desnudez, miedo, ocultamiento y acusaciones. Conocer por la desobediencia no ha producido una existencia independiente, segura y plena.

La comparación está delimitada por la frase «conociendo el bien y el mal». No dice que el ser humano haya adquirido toda la naturaleza, autoridad o sabiduría divinas. Su mortalidad y su necesidad de vestido han quedado expresamente expuestas.

La atención se dirige entonces al árbol de la vida, que estaba en medio del huerto desde 2:9. Tomar de él, comer y vivir para siempre aparece como una posibilidad cuyo acceso será impedido mediante la expulsión. La vida permanente no quedará a disposición de una humanidad que intenta apropiársela por su propia decisión.

El juicio conserva así la gravedad de la advertencia sobre la muerte. La salida del huerto no será simplemente una mudanza: cerrará el acceso al árbol. El capítulo siguiente transcurrirá en esa nueva condición, con trabajo, descendencia y muerte.

La historia bíblica volverá a presentar el árbol de la vida al describir la restauración final. Apocalipsis lo sitúa junto al río que procede del trono de Dios y del Cordero. La esperanza de vida se abre por la obra de Dios en Jesucristo, no porque los seres humanos consigan eludir al guardián de Edén (Apocalipsis 22:1–3).

Exégesis del pasaje

La frase «ahora, que no…» introduce la acción que Dios va a impedir. Los versículos 23–24 cuentan su ejecución: envío fuera del huerto y custodia del camino. Leerlos juntos completa el movimiento de la declaración a la acción.

«Uno de nosotros»

כְּאַחַד מִמֶּנּוּ —*keʾaḥaḏ mimmennû*— significa «como uno de nosotros». Como el plural de Génesis 1:26, ha recibido distintas explicaciones sobre el discurso divino y su ámbito celestial. Esta frase, tomada

aisladamente, no desarrolla toda la doctrina de la Trinidad. El contexto inmediato destaca la diferencia que continúa existiendo entre Dios y el ser humano.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:9: el árbol de la vida en el huerto
- Génesis 3:4–7: la promesa de la serpiente y el conocimiento obtenido
- Apocalipsis 22:1–3: el árbol de la vida en la restauración final

---

23 Entonces el SEÑOR Dios lo envió fuera del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado.

Fuera del huerto, el hombre continúa su tarea bajo otras condiciones

La expulsión hace efectivo el juicio. El ser humano conserva la responsabilidad de trabajar la tierra, pero ha perdido el lugar de abundancia y acceso que había recibido.

Explicación del versículo

«Entonces» conecta la salida con la decisión de impedir el acceso al árbol de la vida. Dios envía al hombre fuera del huerto; no se trata de una elección de la pareja de buscar otro lugar más conveniente. La pérdida del acceso es una consecuencia de la desobediencia.

El huerto había sido el ámbito donde Dios puso al hombre, le dio una tarea y le comunicó su mandato. Salir de él significa perder esa situación recibida. La narración no proporciona una ruta detallada ni permite localizar con certeza el nuevo lugar de residencia.

La finalidad expresada es labrar la tierra de la que había sido tomado. El trabajo sigue formando parte de la vocación humana. Sin embargo, la tarea ya ha quedado definida por los anuncios de esfuerzo, espinos, sudor y muerte. El vínculo con el suelo continúa, ahora bajo las condiciones descritas en el juicio.

«De la cual fue tomado» enlaza formación, trabajo y destino mortal. La misma tierra aparece en los tres momentos. El ser humano no logra liberarse de su condición de criatura al tomar el fruto; tiene que afrontar de manera dolorosa la dependencia que pretendió ignorar.

El relato no termina la historia de la humanidad con esta pérdida. El capítulo 4 comenzará con el nacimiento de hijos y con una nueva intervención de Dios ante el pecado. La esperanza anunciada en 3:15 permanece dentro de una historia en la que el juicio es real y Dios continúa tratando con las personas.

Exégesis del pasaje

La salida se cuenta primero mediante el envío fuera del huerto y después mediante la expulsión y la custodia. El versículo 24 refuerza el cierre del acceso; no necesita entenderse como una segunda expulsión distinta.

La tarea de labrar

לַעֲבֹד —*laʿăḇōḏ*— significa aquí «para labrar» o «cultivar». El mismo verbo se había utilizado en 2:15 para el trabajo en el huerto. La continuidad verbal permite ver que el cambio principal está en las condiciones de la tarea, no en la aparición del trabajo como algo antes desconocido.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:7: la formación a partir de la tierra
- Génesis 2:15: el trabajo dentro del huerto
- Génesis 3:17–19: las condiciones de trabajo y mortalidad

24 Así que expulsó al hombre, y al oriente del huerto de Edén puso a los querubines y la llama de una espada que giraba para custodiar el camino al árbol de la vida.

El camino al árbol de la vida queda custodiado

El cierre de Edén muestra que la pérdida no puede deshacerse por iniciativa humana. La continuación de la historia dependerá de lo que Dios haga para traer salvación.

Explicación del versículo

«Expulsó» confirma la salida que acaba de narrarse. El hombre no conservará libre acceso al huerto ni podrá volver por su propia decisión a la situación anterior. La custodia del camino expresa la seriedad de ese cierre.

Los querubines son seres celestiales asociados aquí con la presencia y la autoridad de Dios. El texto no describe su apariencia, no da sus nombres ni fija su número exacto. Su función en esta escena es guardar el acceso, junto con la llama de una espada que gira.

El movimiento de la espada refuerza la imposibilidad de pasar. No se cuenta que alguien intente combatir a los guardianes ni se ofrece un método para atravesar la barrera. El objeto custodiado es el camino al árbol de la vida, cuya relación con vivir para siempre acaba de explicarse.

Más adelante, los querubines aparecerán en la disposición del santuario de Israel, sobre el arca y en los tejidos que delimitan espacios sagrados. Esa relación temática ayuda a reconocer la asociación entre santidad, presencia divina y acceso, sin convertir cada elemento del huerto en una pieza de mobiliario del tabernáculo (Éxodo 25:18–22; Éxodo 26:31–33).

La Biblia concluye con una escena en la que el árbol de la vida vuelve a ser accesible dentro de la ciudad de Dios. Entre ambos extremos se desarrolla la obra salvadora que culmina en Jesucristo. El acceso a la vida no procede de deshacer por la fuerza la sentencia de Edén, sino del don de Dios que vence el pecado y la muerte.

Exégesis del pasaje

La finalidad «para custodiar» explica la presencia de los guardianes. El capítulo termina con el acceso cerrado, mientras la palabra sobre la descendencia mantiene abierta la esperanza. Conservar ambos aspectos permite leer el juicio sin reducirlo ni desesperar de la iniciativa divina.

Querubines y custodia

כְּרֻבִים —*kerubîm*— es el plural de «querubín». En este pasaje no designa niños alados ni reproduce una imagen artística posterior. El verbo שָׁמַר —*šāmar*— significa guardar o custodiar. En 2:15 había descrito parte de la tarea del hombre; ahora la custodia impide su regreso al árbol.

Para tu vida · Aplicación editorial

El pecado no puede repararse fingiendo que sus consecuencias no existen. Acude a Jesucristo, quien ofrece vida y reconciliación con el Padre. La esperanza cristiana comienza al recibir su gracia y aprender a vivir bajo su palabra, en vez de buscar una vida plena separada de él.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 25:18–22: los querubines y el lugar de la presencia divina
- Éxodo 26:31–33: querubines en el velo del santuario
- Apocalipsis 22:1–3: el árbol de la vida y el fin de la maldición

Capítulo 4

Caín y Abel

Relaciones bíblicas: Hebreos 11:4; 1 Juan 3:11–12.

---

1 Adán tuvo relaciones con su esposa Eva, y ella concibió y dio a luz a Caín. Entonces dijo: «Con la ayuda del SEÑOR he tenido un varón».

La primera madre reconoce la ayuda de Dios

El nacimiento de Caín abre la historia familiar fuera de Edén. Eva recibe al hijo como un don en una vida que ya conoce las consecuencias de la desobediencia.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con la relación de Adán y Eva y el nacimiento de un hijo. La vida continúa después de la expulsión del huerto. La sentencia de muerte es real, pero no ha cancelado la bendición de dar vida ni la historia de la descendencia anunciada en el capítulo anterior.

La expresión hebrea para la relación matrimonial utiliza el verbo conocer. En este contexto describe la intimidad sexual que conduce a la concepción. La NTBT comunica su sentido directamente mediante «tuvo relaciones», de modo que el lector no confunda ese conocimiento con la primera ocasión en que Adán se encuentra con Eva.

Eva llama a su hijo Caín y vincula el nombre con haber tenido un varón con la ayuda de Jehová. Su declaración reconoce a Dios dentro del nacimiento. La vida del hijo no se presenta como el logro de una humanidad que ya puede prescindir de su Creador.

Las palabras de la madre expresan el significado que atribuye al nacimiento, pero no son una predicción de la conducta de Caín. El resto del capítulo mostrará que recibir la vida como don no sustituye la responsabilidad de responder a Dios. La alegría de este comienzo hace más doloroso el posterior asesinato de su hermano.

El nacimiento también prepara la forma familiar del conflicto. La historia que sigue no trata primero de dos pueblos lejanos, sino de dos hermanos que trabajan y presentan ofrendas al mismo Dios. La ruptura del capítulo anterior alcanzará ahora la relación fraterna.

Exégesis del pasaje

Concepción, nacimiento y declaración de la madre forman una secuencia. La frase de Eva explica el nombre de Caín mediante un parecido sonoro; no proporciona todavía una valoración moral del hijo ni identifica en él el cumplimiento definitivo de la promesa de 3:15.

Conocer y adquirir

יָדַע —*yāḏaʿ*— significa conocer y tiene aquí sentido sexual. El nombre קַיִן —*Qayin*, «Caín»— se relaciona en las palabras de Eva con קָנִיתִי —*qānîṯî*, «he adquirido» o «he obtenido»—. «Con la ayuda del SEÑOR» expresa cómo entiende la NTBT la participación divina mencionada en esa breve frase.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:15: la descendencia dentro de la promesa
- Génesis 3:20: Eva como madre de los vivientes
- Génesis 4:25: otro nacimiento acompañado por palabras de la madre

---

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Abel se dedicó a pastorear ovejas, y Caín a cultivar la tierra.

Dos hermanos y dos trabajos para sostener la vida

Abel aparece como hermano de Caín. Sus ocupaciones distintas preparan las ofrendas, pero todavía no explican por sí mismas la diferencia entre sus respuestas a Dios.

Explicación del versículo

El relato presenta un segundo hijo y lo identifica por su relación con el primero: es su hermano Abel. Esa palabra acompañará de manera insistente la historia. Antes de que se cuente la violencia, el lector sabe que la víctima pertenece a la misma familia que su agresor.

Abel se dedica a pastorear y Caín a cultivar la tierra. Ambas actividades sirven para sostener la vida. La narración no declara que una profesión sea santa y la otra impura; de hecho, el trabajo de la tierra ya formaba parte de la tarea humana antes de la desobediencia.

Las ocupaciones explican de dónde procederán las ofrendas. Caín llevará producto del suelo y Abel de su rebaño. Para comprender la valoración divina habrá que leer las acciones y palabras que siguen, junto con el testimonio posterior sobre la fe de Abel.

El nombre de Abel coincide con una palabra hebrea que puede significar vapor o aliento fugaz. Su muerte temprana permite percibir la fragilidad de su vida dentro de la historia. Sin embargo, el narrador no introduce aquí una explicación del nombre ni afirma que sus padres lo escogieran como una profecía de su muerte.

La breve presentación hace avanzar el relato desde el nacimiento hacia la vida adulta y sus responsabilidades. No informa cuántos años transcurren ni si los nacimientos ocurrieron dentro de un mismo embarazo. El énfasis recae en la hermandad y en las actividades que pondrán a ambos delante de Dios.

Exégesis del pasaje

La primera frase enlaza el nacimiento de Abel con el de Caín. Las dos cláusulas siguientes distribuyen sus ocupaciones de manera paralela. La diferencia laboral precede a las ofrendas, pero no es presentada como una sentencia moral anticipada.

El pastor y el cultivador

רֹעֵה צֹאן —*rōʿēh ṣōʾn*— designa al pastor de ganado menor, como ovejas y cabras. עֹבֵד אֲדָמָה —*ʿōḇēḏ ʾăḏāmâ*— es quien trabaja el suelo. Las expresiones explican sus tareas, sin atribuirles por sí solas una condición espiritual.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:15: el trabajo de cultivar antes de la caída
- Génesis 4:3–5: las ofrendas vinculadas con sus ocupaciones
- Hebreos 11:4: la fe de Abel

Las ofrendas de los hermanos

---

3 Pasado un tiempo, Caín llevó al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra.

Caín presenta a Dios el fruto de su trabajo

La primera ofrenda mencionada procede de la tierra. Su presentación abre una escena en la que importarán tanto los dones como la relación de quienes los llevan con Dios.

Explicación del versículo

«Pasado un tiempo» hace avanzar el relato sin fijar un calendario. Caín ha trabajado la tierra y trae parte de su producto a Jehová. El versículo no especifica un día de la semana, una fiesta ni un número de años desde su nacimiento.

La ofrenda procede de su actividad habitual. Con ella se acerca a Dios alguien que depende de la tierra para vivir. La narración describirá después la ofrenda de Abel y la respuesta divina a cada uno; aquí todavía no se ha expresado aceptación o rechazo.

El nombre hebreo de la ofrenda tiene un sentido amplio de presente o tributo. En otros contextos bíblicos se utiliza para ofrendas de cereal que Dios recibe conforme a su instrucción. Por eso la sola presencia de productos vegetales no demuestra que Caín haya ofrecido una clase de material necesariamente inaceptable (Levítico 2:1–3).

Génesis no cuenta aquí un mandato anterior que hubiera exigido a los hermanos un animal determinado, ni describe el aspecto de los frutos que Caín llevó. La falta de la expresión «primeras crías» que sí aparecerá en la ofrenda de Abel es una diferencia narrativa real; afirmar que Caín presentó fruta podrida sería añadir un dato ausente.

La conversación de Dios con Caín orientará la lectura hacia hacer lo bueno y afrontar el pecado. Hebreos, al recordar a Abel, destacará la fe. La escena completa llama a considerar la vida de quien ofrece, además del objeto presentado.

Exégesis del pasaje

El destinatario de la ofrenda es Jehová. El acto de llevarla se narra antes de la valoración divina. Esa secuencia permite distinguir entre participar en una práctica religiosa y recibir el agrado de Dios.

Una ofrenda o presente

מִנְחָה —*minḥāh*— puede significar don, presente u ofrenda; su alcance concreto depende del contexto. מִקֵּץ יָמִים —*miqqēṣ yāmîm*— indica el transcurso de un tiempo, sin identificar por sí solo una celebración anual.

Relaciones bíblicas

- Levítico 2:1–3: ofrendas vegetales recibidas bajo la instrucción de Dios
- Génesis 4:6–7: el llamado a hacer lo bueno
- Hebreos 11:4: la fe en la ofrenda de Abel

---

4 Abel también llevó una ofrenda de las primeras crías de su rebaño y de sus partes más grasas. El SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda,

Dios mira con agrado a Abel y a su ofrenda

Abel lleva las primeras crías y sus partes más apreciadas. El relato une la recepción del don con la persona que lo presenta; Hebreos explicará su ofrenda desde la fe.

Explicación del versículo

«Abel también» relaciona su acción con la de Caín: los dos traen una ofrenda a Jehová. Sin embargo, la descripción del don de Abel añade dos detalles: procede de las primeras crías del rebaño e incluye sus partes más grasas. La narración señala así una selección valiosa.

Las primeras crías no son simplemente lo que sobra después de disponer de todo lo demás. Dentro de la economía del rebaño representan una parte importante de su crecimiento. La referencia a la grasa destaca lo apreciado de la ofrenda, sin proporcionar un ritual detallado de cómo la presentó.

El orden de la valoración es significativo: Jehová mira con agrado a Abel y a su ofrenda. Persona y don aparecen unidos. El objeto no funciona de manera automática ni obliga a Dios a aceptar al que lo lleva con independencia de su vida.

Hebreos 11:4 interpreta la acción de Abel como una ofrenda presentada por fe y recuerda el testimonio de que era justo. Primera de Juan contrasta sus obras justas con las malas de Caín. Estas relaciones bíblicas dan fundamento para hablar de fe y conducta, en lugar de reducir la diferencia al valor económico de los dones (Hebreos 11:4; 1 Juan 3:12).

Génesis afirma el agrado de Dios, pero no explica cómo se hizo visible. No relata fuego descendiendo sobre un altar ni describe una voz dirigida a Abel en esta escena. El lector puede afirmar lo que se cuenta sin reconstruir una señal que el texto no menciona.

Exégesis del pasaje

La frase de aceptación continúa hacia el contraste del versículo 5. Ambas deben leerse juntas: el mismo Dios valora a los hermanos y sus ofrendas de manera distinta. La acción de traer algo, compartida por los dos, no agota el significado de acercarse a él.

Primeras crías y partes grasas

בְּכֹרוֹת —*beḵōrôṯ*— se refiere a los primeros nacidos del rebaño. חֵלֶב —*ḥēleḇ*— designa grasa, considerada una parte valiosa en el lenguaje de las ofrendas. Esos detalles destacan la calidad del don, mientras los pasajes posteriores explican la fe de quien lo presentó.

Relaciones bíblicas

- Hebreos 11:4: fe y testimonio de justicia
- 1 Juan 3:11–12: las obras de los hermanos y el llamado a amar
- Génesis 4:5–7: el contraste y la oportunidad de responder

---

5 pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Caín se enojó mucho, y su semblante decayó.

La desaprobación descubre la reacción de Caín

Caín se enoja al no recibir el agrado divino. Su reacción abre una crisis en la que todavía escuchará una advertencia antes de actuar contra su hermano.

Explicación del versículo

La frase de este versículo corresponde, en sentido contrario, a la anterior: Dios no mira con agrado a Caín ni a su ofrenda. La persona sigue unida al don. Presentar una ofrenda no ha producido por sí mismo la aceptación que Caín esperaba.

El narrador describe de inmediato una ira intensa. La desaprobación no lo lleva todavía a una petición de orientación o a una confesión; lo que el texto muestra es enojo y un rostro que decae. La narración permitirá observar cómo responde cuando Dios le habla.

El contraste con Abel explica el contexto de esa reacción, pero no convierte al hermano en causante de la desaprobación. Abel no aparece provocándolo ni reclamando superioridad. El conflicto de Caín con la valoración divina se dirigirá de manera violenta contra quien no le ha hecho daño en la escena.

El semblante caído permite percibir externamente su estado. El relato no enumera todos sus pensamientos ni dice que ya haya planeado el asesinato. La pregunta divina del siguiente versículo y la advertencia sobre el pecado se producen antes de que se cuente esa acción.

La aceptación y la desaprobación revelan que Dios no está sometido al mecanismo de un intercambio. No recibe una ofrenda como pago que dispense de hacer lo bueno. Su palabra siguiente pondrá ante Caín una responsabilidad concreta, en vez de dejarlo sin dirección.

Exégesis del pasaje

La oposición entre «miró con agrado» y «no miró con agrado» estructura 4:4–5. Después aparecen dos consecuencias en Caín: ira y cambio de semblante. El diálogo de 4:6 retoma precisamente esas dos reacciones.

Enojo y rostro caído

La expresión וַיִּחַר לְקַיִן מְאֹד —*wayyiḥar leQayin meʾōḏ*— describe un enojo muy intenso mediante el lenguaje de arder. «Cayó su rostro» es una forma expresiva de describir el semblante abatido. Estas imágenes comunican la reacción sin confundirla todavía con el acto de matar que vendrá después.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:4: el contraste con la recepción de Abel
- Génesis 4:6–8: advertencia y respuesta posterior de Caín
- 1 Juan 3:12: la relación entre la violencia y las obras de los hermanos

---

6 Entonces el SEÑOR le dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído tu semblante?

Dios habla antes de que Caín ataque a su hermano

Las preguntas sobre su ira y su rostro ponen a Caín ante su propia respuesta. La desaprobación no significa que Dios haya dejado de dirigirle la palabra.

Explicación del versículo

Dios se dirige al hombre cuya ofrenda no recibió con agrado. Esa secuencia es importante: escuchar la palabra divina no demuestra por sí solo que la conducta del oyente esté aprobada. En este caso, la comunicación llega precisamente para confrontar una reacción que necesita cambiar.

Las dos preguntas retoman lo narrado en 4:5. Dios señala el enojo y el semblante caído de Caín. La conversación no comienza acusando a Abel ni discutiendo cómo obligarlo a ofrecer menos; vuelve la atención hacia quien debe responder por su propia conducta.

Preguntar «por qué» abre el examen de la reacción. La emoción de Caín no recibe la autoridad de definir lo justo solo por ser intensa. Dios lo llevará en el siguiente versículo a considerar el bien que debe hacer y el pecado que amenaza con dominarlo.

La advertencia se produce antes del asesinato. El lector no puede tratar la violencia posterior como si Caín no hubiera recibido ninguna orientación. Tampoco se presenta el enojo como un destino que lo obligue a matar: la palabra de Dios interviene entre su reacción y el acto que cometerá.

El diálogo recuerda las preguntas de Dios a la pareja en el huerto. En ambos casos la comunicación hace visible la responsabilidad. La cercanía de una palabra divina no reemplaza la necesidad de recibirla y obedecerla.

Exégesis del pasaje

La repetición de las dos preguntas corresponde a las dos descripciones anteriores. El versículo siguiente las desarrolla mediante una alternativa moral. Separar las preguntas de esa continuación haría perder el propósito del diálogo.

Una palabra dirigida personalmente

Los verbos y posesivos de la pregunta están en singular: Dios habla a Caín sobre su ira y su rostro. El llamado no se disuelve en una reflexión general sobre otras personas. El oyente queda personalmente situado ante la respuesta que debe dar.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando la Palabra descubra algo que debes corregir, no hagas de tu enojo una defensa contra ella. Acércate a Jesucristo con un corazón dispuesto a aprender. Recibir dirección es una oportunidad de arrepentimiento; responder a ella importa más que presumir de haberla recibido.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:9–13: preguntas que exponen responsabilidad
- Génesis 4:7–8: el llamado a hacer lo bueno y la acción de Caín
- Santiago 1:19–22: ira, recepción de la palabra y obediencia

---

7 Si haces lo bueno, ¿no serás aceptado? Pero si no haces lo bueno, el pecado está al acecho a la puerta. Desea dominarte, pero tú debes dominarlo».

El pecado acecha, pero Caín es llamado a resistirlo

Dios presenta una alternativa antes de la violencia: hacer lo bueno o dar lugar al pecado que intenta dominar. El peligro se describe con la imagen de una amenaza agazapada a la puerta.

Explicación del versículo

La respuesta divina no deja a Caín encerrado en la pregunta de por qué Abel fue aceptado. Lo dirige hacia lo que él mismo debe hacer. «Si haces lo bueno» muestra que la desaprobación no debe convertirse en pretexto para profundizar en el mal.

«¿No serás aceptado?» contrasta con el rostro caído de los dos versículos anteriores. La formulación hebrea es muy breve y permite relacionar aceptación y levantamiento del semblante. La NTBT expresa la primera idea: la respuesta adecuada a Dios tiene que ver con su conducta, no con atacar a quien fue recibido.

La alternativa advierte que el pecado está al acecho a la puerta. Se lo presenta como una amenaza dispuesta a apoderarse de Caín. La imagen vuelve visible un peligro moral inmediato; no es una descripción de un animal concreto que estuviera en la entrada de su casa.

«Desea dominarte» personifica la intención del pecado. Caín no debe recibirlo como aliado ni concederle el gobierno de su respuesta. «Tú debes dominarlo» formula su responsabilidad frente a esa amenaza. No anuncia que necesariamente lo vencerá: el versículo siguiente contará lo contrario.

La narración distingue de ese modo entre experimentar ira y llevarla al asesinato. La palabra divina lo llama a responder antes de ese desenlace. Santiago desarrollará una advertencia semejante sobre el deseo que concibe pecado y el pecado que produce muerte (Santiago 1:13–15).

Exégesis del pasaje

Las dos condiciones —hacer lo bueno o no hacerlo— sitúan a Caín ante una respuesta. La personificación del pecado explica la gravedad de dejarlo avanzar. El diálogo conserva su responsabilidad sin presentar la futura violencia como algo inevitable.

Aceptación, acecho y deseo

שְׂאֵת —*śeʾēṯ*— expresa levantamiento y se entiende aquí en relación con aceptación o rostro levantado. רֹבֵץ —*rōḇēṣ*— describe estar tendido o agazapado. תְּשׁוּקָה —*tešûqāh*, «deseo»— enlaza verbalmente con 3:16; en esta escena, el deseo personificado es el del pecado dirigido hacia Caín.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:16: deseo y dominio en otro contexto
- Génesis 4:8: el desenlace que hace grave la advertencia

- Santiago 1:13–15: deseo, pecado y muerte

El asesinato y el juicio

---

8 Caín habló con su hermano Abel. Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

Caín mata al hermano después de recibir la advertencia

La ira desemboca en violencia. El relato no atribuye el asesinato a una provocación de Abel: presenta a Caín como quien se levanta contra él y le quita la vida.

Explicación del versículo

La conversación de Dios con Caín no produce la respuesta a la que lo llamaba. En lugar de hacer lo bueno y resistir al pecado, ataca a su hermano. La secuencia vuelve especialmente grave el acto: la palabra de advertencia había llegado antes de la violencia.

El lugar es el campo, el ámbito de trabajo que ya había aparecido al describir a Caín. La narración pasa de la presentación de ofrendas a una muerte entre hermanos. La vida religiosa exterior no ha impedido que su conducta contradiga la voluntad de Dios.

«Su hermano Abel» mantiene a la vista la relación que el agresor está destruyendo. La repetición de hermano a lo largo de la escena no es un dato familiar secundario. Da profundidad moral a lo que sucede: Caín debía vivir con Abel, pero actúa contra su vida.

El narrador concentra el acto en pocos verbos y no describe un arma, una lucha detallada ni palabras de Abel. La sobriedad permite reconocer el asesinato sin añadir una reconstrucción de violencia que el texto no ofrece.

Primera de Juan retoma el acontecimiento como contraste del amor fraterno. Afirma que las obras de Caín eran malas y las de Abel justas. El problema no se resuelve intentando eliminar al que obra con justicia; la llamada de Dios exige que quien hace lo malo cambie su respuesta (1 Juan 3:11–12).

Exégesis del pasaje

Caín es sujeto de hablar, levantarse contra su hermano y matarlo. La advertencia de 4:7 y la pregunta de 4:9 enmarcan el acto: responsabilidad antes de realizarlo y rendición de cuentas después.

¿Por qué algunas versiones incluyen «Salgamos al campo»?

El texto hebreo utilizado contiene la introducción «Caín dijo a su hermano Abel», pero no reproduce a continuación el contenido de sus palabras. La NTBT expresa esa forma breve mediante «Caín habló con su hermano Abel». Otra lectura transmitida incluye la invitación a salir al campo, que aparece en varias traducciones. Ambas formas sitúan el asesinato en el campo; la diferencia concierne al diálogo que lo precede.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:7: la advertencia recibida antes del acto
- Génesis 4:9–10: la respuesta de Dios al asesinato
- 1 Juan 3:11–12: la violencia de Caín frente al amor fraterno

---

9 El SEÑOR le preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». Él respondió: «No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?».

La pregunta de Dios descubre la responsabilidad por el hermano

Caín niega saber dónde está Abel e intenta apartar de sí la obligación de responder. Dios no permitirá que la ausencia de la víctima oculte lo ocurrido.

Explicación del versículo

Después de la muerte de Abel, Dios pregunta por él a Caín. La pregunta recuerda «¿Dónde estás?» en el huerto, pero ahora dirige la atención hacia la persona que falta. La violencia que ocurrió en el campo no queda fuera del conocimiento y del juicio divinos.

Caín responde «No lo sé». El lector ya conoce lo que hizo y puede reconocer la falsedad. A diferencia de una persona que ignora realmente el paradero de un familiar, Caín está respondiendo sobre alguien a quien él mismo mató.

La pregunta siguiente, «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?», intenta rechazar la responsabilidad. Dentro del relato resulta especialmente grave: quien pretende no tener que cuidarlo es precisamente quien atentó contra su vida.

Dios no le había encargado aquí vigilar cada movimiento de Abel. El sentido moral surge de la escena completa: Caín no puede usar la ausencia de ese encargo como defensa frente al asesinato. La pregunta no elimina la obligación básica de respetar la vida de quien es su hermano.

La voz de la sangre responderá en el versículo siguiente al silencio que Caín intenta imponer. Abel ya no comparece para acusarlo, pero su muerte no ha desaparecido delante de Dios. El relato mantiene a la víctima en el centro de la pregunta divina.

Exégesis del pasaje

«Tu hermano» aparece en la pregunta de Dios y «mi hermano» en la de Caín. La relación es reconocida verbalmente incluso mientras se intenta eludir su responsabilidad. El diálogo pasa de una negación de conocimiento a una negación del deber de responder.

¿Guardián?

הֲשֹׁמֵר אָחִי אָנֹכִי —*hăšōmēr ʾāḥî ʾānōḵî*— significa «¿soy yo el guardián de mi hermano?». El verbo guardar se ha usado antes para el cuidado del huerto y la custodia de su acceso. Aquí la pregunta de Caín lo emplea para apartarse de una responsabilidad que su propia acción hace innegable.

Para tu vida · Aplicación editorial

El amor que Jesucristo enseña no se conforma con preguntar cuánto puedes dejar de hacer por otra persona. Examina cómo tratas a quienes Dios ha puesto cerca de ti. La verdad y el cuidado del prójimo deben alcanzar tus decisiones, también cuando nadie más conoce lo que sucede.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:9–13: las preguntas de Dios después de la desobediencia
- Génesis 4:10: la sangre que clama
- 1 Juan 3:16–18: el amor de Cristo y el cuidado concreto del hermano

---

10 Entonces le dijo: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

La sangre de Abel no queda sin respuesta delante de Dios

Caín intenta negar lo sucedido; Dios presenta el clamor de la víctima. La tierra que recibió la sangre se convierte en testigo de una vida arrebatada.

Explicación del versículo

«¿Qué has hecho?» retira la conversación del intento de evadir responsabilidad. No pregunta por un accidente sin autor conocido. Dios dirige a Caín una confrontación sobre la acción que el narrador acaba de contar.

La sangre del hermano clama desde la tierra. La imagen da voz a la gravedad del asesinato cuando Abel ya no puede hablar ante Caín. Su muerte no ha quedado reducida a un secreto del agresor ni a un hecho que Dios ignore.

La tierra había sido el ámbito de trabajo de Caín. Ahora es también el lugar donde quedó derramada la sangre de su hermano. Esa relación prepara la sentencia: el suelo no seguirá respondiendo a su trabajo como antes.

El clamor representa la exigencia de respuesta ante una injusticia. No es necesario convertir la imagen en una descripción de cómo el alma de Abel produce sonidos materiales. El lenguaje comunica que la vida destruida tiene un valor que Dios reconoce y por el cual pide cuentas.

Hebreos retomará a Abel y hablará de la sangre de Jesús, mediador del nuevo pacto, que dice cosas mejores. La relación no trivializa la sangre derramada aquí. Sitúa la esperanza de reconciliación en Jesucristo, cuya obra abre una respuesta salvadora frente a una humanidad marcada por la culpa (Hebreos 12:24).

Exégesis del pasaje

La negación de Caín recibe una respuesta que une a la víctima, su sangre y la tierra. La repetición de «tu hermano» mantiene presente la persona a la que quitó la vida. Dios no trata el derramamiento de sangre como un simple conflicto privado entre dos iguales.

El clamor de la sangre

דְּמֵי אָחִיךָ —*demê ʾāḥîḵā*— usa una forma plural de «sangre», frecuente en expresiones relacionadas con sangre derramada y violencia. No obliga a imaginar varias víctimas en este versículo. צֹעֲקִים —*ṣōʿăqîm*— comunica clamar o gritar pidiendo respuesta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:5–6: Dios pide cuentas por la vida humana
- Números 35:33–34: el derramamiento de sangre y la tierra
- Hebreos 12:24: la sangre del nuevo pacto

---

11 Ahora eres maldito y quedarás apartado de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

El juicio alcanza a quien derramó la sangre de su hermano

Caín recibe una sentencia ligada a la tierra donde cometió el asesinato. Su trabajo y su permanencia quedarán afectados por la violencia que introdujo allí.

Explicación del versículo

«Ahora» introduce la consecuencia de lo que Dios acaba de descubrir ante Caín. El juicio no procede simplemente de su enojo ni de su ocupación agrícola, sino del asesinato de su hermano. La acusación ha quedado vinculada expresamente con la sangre derramada.

«Eres maldito» se dirige a Caín de manera personal. En Génesis 3:17 había sido declarada maldita la tierra por causa del hombre; aquí la palabra se aplica al agresor. La narración muestra una nueva gravedad en la relación entre pecado, vida humana y suelo.

La tierra es presentada como si hubiera abierto su boca para recibir la sangre. La personificación continúa la imagen del clamor del versículo anterior. El suelo que debía ofrecer sustento ha recibido una vida destruida por la mano de su propio cultivador.

«De tu mano» mantiene la autoría. Caín no puede transferir el acto a la tierra que recibió la sangre ni a Abel por haber sido aceptado. La sentencia seguirá dirigida a quien realizó la violencia.

La separación de la tierra se explicará en el siguiente versículo mediante pérdida de productividad y vida errante. No es necesario aislar esta declaración de esa continuación y convertirla en una afirmación sobre el destino eterno final de Caín. El capítulo desarrolla las consecuencias de su vida en la tierra.

Exégesis del pasaje

La sentencia recoge las palabras centrales de la acusación: tierra, sangre y hermano. Esa repetición une la pena con el acto cometido. La tierra no es un escenario indiferente dentro de la narración, pues el agresor dependía de ella para vivir.

La tierra que recibe

הָאֲדָמָה —*hā’ăḏāmâ*— es el suelo o tierra cultivable. La expresión hebrea que enlaza la maldición con ese suelo permite entender la separación de su beneficio; 4:12 muestra el resultado concreto. La imagen de abrir la boca comunica la recepción de la sangre, sin atribuir voluntad criminal al terreno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:17: la tierra maldita por causa del hombre
- Génesis 4:10–12: el clamor y la sentencia unidos por la tierra
- Números 35:33: la gravedad de derramar sangre en la tierra

---

12 Cuando cultives la tierra, ya no te dará su fruto. Serás un fugitivo y andarás errante por la tierra».

El cultivador pierde la estabilidad que buscaba en la tierra

El suelo dejará de rendir a Caín su fuerza, y su vida será errante. La consecuencia alcanza justamente la ocupación con la que había sido presentado.

Explicación del versículo

Dios explica el efecto de la sentencia anterior. Cuando Caín trabaje la tierra, esta ya no le dará su fruto. El juicio está dirigido a una persona y a su relación con el suelo; no afirma que desde entonces nadie más podrá cultivar.

La imagen hebrea habla de que la tierra no le dará su fuerza. La NTBT expresa el resultado mediante «su fruto». Es el rendimiento del terreno lo que está en vista: el esfuerzo de Caín no tendrá la respuesta que su ocupación necesita.

«Fugitivo» y «errante» añaden la pérdida de estabilidad. La vida del agricultor se vincula normalmente con un terreno al que vuelve y del que espera cosecha. Caín queda ante una existencia que contradice esa seguridad.

La sentencia profundiza la dificultad anunciada a Adán, pero debe distinguirse de ella. En 3:17–19 se describía una tierra trabajada con fatiga; aquí se anuncia a Caín la privación de su rendimiento y una condición errante después del asesinato.

Más adelante Caín se establecerá en Nod y construirá una ciudad. Esa continuación presenta la vida y la descendencia de alguien que permanece bajo el juicio. El relato no afirma allí que Dios haya revocado esta sentencia ni explica cómo se desarrolló cada año de su existencia.

Exégesis del pasaje

Las dos declaraciones afectan al sustento y a la residencia. Juntas explican por qué Caín percibirá el castigo como insoportable y temerá ser muerto por cualquiera que lo encuentre. La respuesta de Dios limitará después esa posible violencia contra él.

Fugitivo y errante

נָע וָנָד —*nāʿ wā nāḏ*— reúne dos términos de movimiento e inestabilidad. El nombre Nod de 4:16 recordará por su sonido esa condición. La expresión no debe aplicarse como acusación a toda persona que vive fuera de su lugar de origen.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:17–19: la dificultad del trabajo anterior a esta sentencia
- Génesis 4:13–15: la reacción de Caín y el límite a la violencia
- Génesis 4:16–17: Nod y la continuación de su historia

---

13 Caín le dijo al SEÑOR: «Mi castigo es demasiado grande para soportarlo.

Caín protesta ante el peso de su castigo

La primera respuesta a la sentencia pone en primer plano lo que Caín deberá soportar. Sus palabras necesitan leerse junto con el temor que expresa a continuación.

Explicación del versículo

Caín vuelve a hablar con Dios. La sentencia no lo ha dejado sin palabra, pero su respuesta se concentra en su propio sufrimiento. La continuación enumera expulsión, pérdida de acceso a la presencia divina, vida errante y temor de ser asesinado.

«Demasiado grande para soportarlo» describe cómo percibe la carga anunciada. El hombre que había negado responsabilidad por su hermano reconoce ahora que su propia situación ha cambiado radicalmente.

El término hebreo puede abarcar culpa y castigo. Por eso algunas traducciones expresan la frase en relación con la gravedad de la iniquidad y otras con el peso de la pena. La NTBT elige «castigo», atendiendo al desarrollo del versículo siguiente.

La frase no contiene una petición explícita de perdón ni una declaración acerca de cómo reparará el daño. Tampoco permite reconstruir todo su estado interior. El relato proporciona suficientes palabras para reconocer su angustia, pero no cuenta aquí una confesión semejante a la del Salmo 51.

Dios responderá al temor concreto de Caín imponiendo un límite a quien quiera matarlo. Ese cuidado no borrará el asesinato de Abel ni convertirá la protesta en un medio de anular la sentencia. La conversación mantendrá juntas responsabilidad y protección de la vida.

Exégesis del pasaje

Este versículo introduce una respuesta que continúa en 4:14. Separar la palabra sobre la culpa o el castigo de esa explicación podría dar a la frase un contenido más completo de arrepentimiento del que la narración expresa.

Culpa y consecuencias

עָוֹן —*ʿāwōn*— puede referirse a la iniquidad, a la culpa que produce o a su castigo. El verbo relacionado con llevar o soportar ayuda a expresar el peso de esa realidad. El contexto es necesario para decidir qué matiz se destaca.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:14–15: los temores que explican la protesta
- Salmos 51:1–4: una confesión que pide limpieza y reconoce el pecado
- Proverbios 28:13: confesar y abandonar el pecado

---

14 Hoy me expulsas de esta tierra, y quedaré oculto de tu presencia. Seré un fugitivo y andaré errante por la tierra; cualquiera que me encuentre me matará».

Quien quitó una vida teme ahora por la suya

Caín describe la pérdida de tierra, presencia y seguridad. Su miedo a ser asesinado hace visible la violencia que él mismo introdujo en la familia.

Explicación del versículo

«Hoy me expulsas» presenta la sentencia como una ruptura inmediata de su situación. Caín había sido cultivador del suelo; ahora tendrá que vivir sin la estabilidad que daba por supuesta. El lenguaje recuerda la expulsión de la pareja del huerto, aunque las situaciones no sean idénticas.

Quedar oculto de la presencia de Dios expresa otra dimensión de la pérdida. El relato había contado a Dios hablando con él antes y después del asesinato. Caín ve ahora su vida como apartamiento de esa presencia, no solo como una dificultad económica.

La reiteración de fugitivo y errante reproduce las palabras de la sentencia. La última consecuencia que añade es su temor de que cualquiera lo encuentre y lo mate. Quien atacó al hermano queda aterrorizado ante la posibilidad de sufrir una violencia semejante.

La mención de otras personas ha suscitado preguntas sobre la población de aquel tiempo. Génesis no proporciona en este capítulo un censo ni enumera todas las personas que ya habían nacido. Más adelante afirma que Adán tuvo hijos e hijas. Este temor no constituye por sí solo una prueba de una humanidad ajena a la familia que el libro presenta (Génesis 5:4).

La declaración tampoco concede a los demás un derecho a matarlo. Es la preocupación expresada por Caín, a la que Dios responderá con una prohibición respaldada por juicio. La violencia del asesino no recibirá como respuesta una cadena ilimitada de venganzas privadas.

Exégesis del pasaje

Caín reúne consecuencias anunciadas por Dios y un temor que él desarrolla a partir de ellas. Distinguir ambas cosas permite comprender la respuesta de 4:15: Dios no retira la sentencia, pero limita la posibilidad de que otros se conviertan a su vez en asesinos.

La presencia como rostro

El hebreo utiliza פָּנֶיךָ —*pāneḵā*, «tu rostro»— para hablar de la presencia divina. No significa que Caín haya descubierto un lugar fuera del conocimiento de Dios. Expresa el apartamiento que teme dentro de su relación con él.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:12–15: sentencia, protesta y protección
- Génesis 5:4: otros hijos e hijas de Adán
- Génesis 3:23–24: la expulsión anterior del huerto

---

15 El SEÑOR le respondió: «Por eso, cualquiera que mate a Caín recibirá un castigo siete veces mayor». Y el SEÑOR puso una señal en Caín para que nadie que lo encontrara lo matara.

Dios pone un límite a la venganza contra Caín

El asesino no queda impune, pero tampoco es entregado a la violencia de cualquiera que lo encuentre. Dios protege su vida mientras mantiene la sentencia.

Explicación del versículo

Dios responde al temor de Caín con una declaración dirigida contra quien lo mate. La protección no afirma que su asesinato anterior haya dejado de importar. El lector acaba de escuchar el juicio y ahora conoce un límite adicional a la violencia.

El castigo siete veces mayor comunica la gravedad de atacar a alguien a quien Dios ha decidido preservar. No autoriza a Caín a multiplicar por siete su propia venganza. Es una advertencia divina a quien pretenda quitarle la vida.

La señal tiene una finalidad expresamente narrada: impedir que lo maten al encontrarlo. El texto no describe su forma, su color, su ubicación corporal ni el modo en que los demás la reconocerían. La función es clara aunque el aspecto no se explique.

Identificar esta señal con un color de piel o con una característica de un pueblo introduciría algo que el versículo no dice. La señal pertenece a Caín dentro de esta situación personal. No crea una clasificación racial ni declara maldita a una población posterior por su apariencia.

La respuesta muestra que el juicio no equivale a permitir todo acto violento contra el culpable. Dios conserva la autoridad para pedir cuentas. Más adelante Lamec deformará esta protección al convertirla en argumento de una venganza desmedida, contraste que el propio capítulo invita a reconocer.

Exégesis del pasaje

La palabra y la señal convergen en la misma finalidad protectora. La salida de Caín en 4:16 muestra que la sentencia de apartamiento sigue vigente. Preservar su vida y declarar inocente su conducta serían afirmaciones distintas; el relato solo expresa la primera.

Una señal y una advertencia séptuple

אוֹת —*ʾôṯ*— significa señal. Su sentido concreto se determina aquí por su finalidad, no por una descripción visual. שִׁבְעָתַיִם —*šiḇʿāṯayim*— expresa «siete veces», intensificando el juicio anunciado contra quien mate a Caín.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:13–16: el temor de Caín, la respuesta y la salida
- Génesis 4:23–24: la apropiación violenta que hará Lamec
- Romanos 12:19: la renuncia a la venganza personal y el juicio de Dios

---

16 Caín salió de la presencia del SEÑOR y se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Caín se establece al este de Edén

La salida de la presencia de Jehová cierra el diálogo y abre la historia de su descendencia. El nombre del lugar recuerda la condición errante anunciada.

Explicación del versículo

Caín sale después de escuchar la sentencia y recibir la señal protectora. La narración no añade en ese momento una nueva respuesta verbal ni describe una reconciliación. El movimiento hacia fuera hace visible el apartamiento que había temido.

Salir de la presencia de Jehová no significa que haya encontrado una región donde Dios no exista o no pueda conocerlo. Dentro de esta historia expresa su retirada del ámbito del encuentro y de la conversación que acaba de concluir.

El destino se llama Nod y se sitúa al oriente de Edén. Ese dato orienta el movimiento dentro del relato, pero no permite identificar con certeza una ciudad o un país actuales. El valor del nombre está también en su relación sonora con la condición de andar errante.

«Se estableció» no declara que Dios haya retirado el juicio. El capítulo seguirá mostrando familia y construcción dentro de la existencia de Caín. La continuidad de actividades humanas no funciona como prueba de aprobación divina ni como explicación de cómo se cumplió cada aspecto de la sentencia a lo largo de toda su vida.

El siguiente versículo cambiará el foco hacia su esposa, su hijo y la ciudad. Antes de ese desarrollo, esta breve salida conserva el significado espiritual de la escena: el progreso de una familia puede coexistir con el dolor de una relación quebrada y con las consecuencias de la violencia.

Exégesis del pasaje

El versículo enlaza dos acciones de Caín: salir y establecerse. La primera cierra el encuentro con Dios; la segunda prepara su historia familiar. La mención del oriente mantiene la relación con Edén sin afirmar que Caín haya regresado al huerto custodiado.

Nod y la vida errante

נוֹד —*Nôḏ*— evoca el verbo de vagar que aparece en la sentencia. Esa relación de sonido ayuda a percibir la ironía de establecerse en una tierra cuyo nombre recuerda la inestabilidad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:12–14: el anuncio y el temor de una vida errante
- Génesis 3:24: el acceso cerrado al oriente del huerto
- Génesis 4:17–22: la continuación familiar y sus actividades

La familia de Caín y sus oficios

---

17 Caín tuvo relaciones con su esposa, y ella concibió y dio a luz a Enoc. Caín estaba construyendo una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc.

Una familia y una ciudad en la historia de Caín

La narración sigue la vida de Caín después de su salida. El nacimiento de Enoc y la construcción de una ciudad muestran la continuidad de la vida humana bajo las consecuencias del pecado.

Explicación del versículo

Caín tiene un hijo con su esposa y lo llama Enoc. La fórmula de intimidad, concepción y nacimiento recuerda el comienzo del capítulo. Aun después del asesinato y la sentencia, la historia de su familia continúa.

La esposa aparece sin nombre ni relato de matrimonio. Esa brevedad ha provocado la pregunta de dónde procedía. Génesis 5:4 afirma que Adán tuvo hijos e hijas, por lo que el propio libro proporciona un marco familiar más amplio que los tres hijos varones nombrados en estos capítulos. No identifica, sin embargo, a la esposa concreta de Caín ni precisa su grado de parentesco.

La construcción introduce una nueva actividad. La palabra traducida «ciudad» puede referirse a un asentamiento organizado; no obliga a imaginar una gran metrópoli con las instituciones de épocas posteriores. El relato no indica su población, sus materiales ni cuánto tardó la obra.

Dar a la ciudad el nombre de Enoc vincula el lugar con la continuidad familiar. Frente al anuncio de una vida errante, el lector encuentra un esfuerzo de establecimiento y permanencia. El texto permite percibir esa tensión sin describir todos los motivos internos de Caín.

La capacidad de formar una familia o levantar un asentamiento no es presentada como una revocación del juicio divino. El capítulo irá reuniendo desarrollo cultural y violencia. Ambos pueden coexistir dentro de una humanidad que conserva capacidades creadoras, pero necesita responder a Dios.

Exégesis del pasaje

La secuencia une nacimiento, construcción y nombre. El hebreo describe a Caín en la actividad de edificar, sin afirmar en este versículo que ya hubiera concluido la ciudad. El nombre del hijo pasa también a identificar el asentamiento.

Una ciudad y un Enoc

עִיר —*ʿîr*— designa una ciudad o población. Su tamaño debe determinarse por el contexto cuando haya datos. Este Enoc es hijo de Caín; el Enoc que caminará con Dios en el capítulo 5 pertenece a otra línea familiar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:4: los hijos e hijas no enumerados al comienzo
- Génesis 4:12–16: la sentencia y el establecimiento en Nod
- Génesis 5:18–24: el otro Enoc, descendiente de Jared

---

18 A Enoc le nació Irad. Irad engendró a Mehujael; Mehujael engendró a Metusael; y Metusael engendró a Lamec.

La genealogía conduce desde Enoc hasta Lamec

Los nombres enlazan varias generaciones de la familia de Caín. Su función es llevar al lector hasta el hogar donde se describirán nuevas actividades y una nueva expresión de violencia.

Explicación del versículo

La lista comienza con el hijo de Caín mencionado en el versículo anterior y termina con Lamec. Cada nombre mantiene la continuidad familiar. El relato no se detiene en biografías de Irad, Mehujael o Metusael; prepara el cambio de atención hacia Lamec y sus hijos.

Las genealogías permiten al libro recorrer generaciones sin narrar todos los acontecimientos de cada vida. Aquí no se proporcionan edades ni fechas. Por eso esta lista no permite calcular por sí sola cuánto tiempo transcurrió desde la fundación de la ciudad hasta las palabras que Lamec dirigirá a sus esposas.

Algunos nombres se parecen a los del capítulo 5. No deben confundirse las personas solo por esa semejanza: allí Enoc es hijo de Jared y Lamec es padre de Noé, dentro de la línea que pasa por Set. Aquí se sigue la descendencia de Caín.

El orden familiar cumple una función literaria concreta. La muerte de Abel no ha puesto fin a la historia de Caín, y la expansión de su familia desembocará en relatos sobre pastoreo, música y metalurgia. Junto a esas capacidades, el poema de Lamec mostrará que el progreso técnico no ha eliminado la violencia.

El lector puede seguir los vínculos sin atribuir a cada nombre una doctrina oculta. El pasaje no ofrece explicaciones de sus significados, como sí hace expresamente con Caín o Set. Lo que revela sobre estas personas procede de su lugar en la genealogía y de las acciones que llega a contar.

Exégesis del pasaje

La repetición de engendrar organiza la cadena. Su punto de llegada es Lamec, quien recibirá desarrollo narrativo a partir del versículo siguiente. La brevedad respecto de las generaciones intermedias responde a ese recorrido.

Las líneas familiares se distinguen por sus vínculos

יָלַד —*yālaḏ*— es el verbo relacionado con dar a luz o engendrar. Las relaciones padre-hijo identifican aquí a los personajes con mayor precisión que la semejanza aislada de sus nombres con otros del libro.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:19–24: el hogar y las palabras de Lamec
- Génesis 5:18–24: Enoc dentro de la línea de Set
- Génesis 5:28–31: Lamec, padre de Noé

---

19 Lamec tomó dos esposas: una se llamaba Ada, y la otra Zila.

Lamec forma un hogar con dos esposas

Ada y Zila son nombradas antes de presentar a sus hijos. Esta información organiza la familia que protagoniza el final de la genealogía de Caín.

Explicación del versículo

Lamec se convierte en el primer hombre del que el relato bíblico dice expresamente que tomó dos esposas. La escena deja atrás la simple sucesión de nombres y comienza a describir su hogar.

Los nombres de Ada y Zila serán necesarios para seguir la presentación de sus hijos. Ada dará a luz a Jabal y Jubal; Zila, a Tubal-caín, cuya hermana será Naama. Las dos mujeres reaparecerán como destinatarias del discurso de Lamec.

La noticia del matrimonio plural es descriptiva. Que la narración cuente una práctica no significa que la haya establecido como ideal. El lector ya ha recibido en Génesis 2:24 la imagen del hombre unido a su mujer como una sola carne.

El versículo no explica por qué Lamec tomó dos esposas ni describe cómo se trataban entre sí. Tampoco atribuye a Ada o Zila la violencia de su esposo. Las palabras que él pronunciará deberán valorarse como su propia declaración.

En conjunto, la familia reúne continuidad de la vida, diversidad de tareas y un discurso que engrandece la venganza. La estructura doméstica forma parte de esa presentación, sin que el texto reduzca todos los acontecimientos posteriores a una sola causa matrimonial.

Exégesis del pasaje

El sujeto de tomar esposas es Lamec. Los nombres de las dos mujeres preparan las dos ramas de la breve descripción familiar. El desarrollo siguiente alternará sus hijos antes de reunirlas como oyentes en 4:23.

Contar una práctica y establecer un modelo

El número dos está expresamente indicado. La comparación con el modelo de unión de Génesis 2 permite distinguir la práctica narrada del propósito creador. Jesús volverá a ese comienzo al enseñar sobre el matrimonio (Mateo 19:4–6).

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:24: la unión matrimonial en el relato de la creación

- Génesis 4:20–23: los hijos y el discurso dirigido a las esposas
- Mateo 19:4–6: Jesús remite al comienzo

---

20 Ada dio a luz a Jabal, quien fue el padre de los que viven en tiendas y crían ganado.

Jabal encabeza una forma de vida pastoril

El hijo de Ada es presentado como referente de quienes viven en tiendas y crían ganado. La genealogía incorpora así modos de vida y capacidades que se transmiten.

Explicación del versículo

La descripción de Jabal va más allá de registrar un nacimiento. Lo vincula con un grupo reconocible por su residencia en tiendas y su crianza de animales. El relato empieza a mostrar cómo una familia puede convertirse en referencia para actividades compartidas por otros.

Vivir en tiendas permite trasladarse en relación con las necesidades del ganado. El texto presenta juntas ambas características, sin describir un itinerario concreto ni identificar cada animal. El interés está en una forma de vida que combina habitación móvil y pastoreo.

Abel ya había sido llamado pastor en 4:2. Por eso la expresión «padre de» no obliga a afirmar que antes de Jabal nadie hubiese cuidado animales. Lo señala como antepasado o fundador de quienes desarrollan este modo de vida, dentro de la perspectiva de la genealogía.

El grupo de noticias continuará con la música y la metalurgia. Son aspectos de la cultura humana que crece fuera de Edén. Proceder de la línea de Caín no vuelve intrínsecamente malo cada oficio que el relato enumera.

Al mismo tiempo, las capacidades no son una prueba automática de fidelidad a Dios. El poema de Lamec aparecerá en ese mismo hogar. La narración permite observar desarrollo cultural y deterioro moral sin confundirlos: saber producir y organizar la vida no resuelve por sí solo el problema de la violencia.

Exégesis del pasaje

«Él fue el padre» introduce una fórmula que reaparecerá con Jubal. En ambos casos la genealogía explica el origen o la transmisión de una actividad, además del parentesco inmediato de los hijos de Lamec.

Tiendas y ganado

אֹהֶל —*ʾōhel*— es tienda. מִקְנֶה —*miqneh*— designa ganado o animales poseídos. La combinación describe el modo de vida del grupo, sin funcionar como un catálogo de especies o una afirmación sobre la primera domesticación de cada animal.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:2: el pastoreo de Abel anterior a Jabal
- Génesis 4:21–22: música y trabajo del metal
- Génesis 12:8: las tiendas en otra etapa de la historia

---

21 Su hermano se llamaba Jubal; él fue el padre de todos los que tocan la lira y la flauta.

Jubal es recordado por la práctica musical

La familia de Lamec incluye a quien encabeza a los músicos. El relato reconoce esa capacidad humana sin identificar su valor moral con el linaje del que procede.

Explicación del versículo

Jubal es hermano de Jabal e hijo de Ada. La semejanza de sus nombres acompaña dos noticias distintas: uno se relaciona con tiendas y ganado; el otro, con la música. La genealogía organiza así más que una sucesión de nacimientos.

La expresión «padre de todos los que tocan» lo presenta como referente de una actividad que otros continuarán. Su lugar es el de un fundador o antepasado de músicos. No se cuenta una escena de invención ni se proporcionan las técnicas con que se fabricaban los instrumentos.

La lira y la flauta representan aquí instrumentos de cuerda y de viento. Los equivalentes españoles permiten reconocer la clase de práctica, aunque no tengamos en este versículo el diseño exacto de cada instrumento antiguo.

El pasaje no dice qué música tocaban, qué palabras cantaban o si sus reuniones tenían una finalidad religiosa. No debe suponerse, por pertenecer a la familia de Caín, que toda música sea un recurso maligno. Otros textos bíblicos incorporan cuerdas e instrumentos de viento a la alabanza de Dios.

La noticia participa del contraste más amplio del capítulo. La humanidad desarrolla artes y oficios mientras la violencia puede seguir creciendo. La habilidad artística es una capacidad valiosa, pero no sustituye la responsabilidad de escuchar a Dios y tratar justamente a otras personas.

Exégesis del pasaje

La fórmula «él fue el padre» enlaza a Jubal con la presentación de Jabal. El cambio de actividad amplía la descripción cultural de la familia antes de introducir a Tubal-caín y el trabajo del metal.

Lira y flauta

כִּנּוֹר —*kinnôr*— designa un instrumento de cuerda, representado aquí como lira. עוּגָב —*ʿûḡāḇ*— se traduce como flauta o instrumento de viento. Esas palabras no describen necesariamente los instrumentos modernos que llevan los mismos nombres.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:20–22: las actividades vinculadas con los hijos de Lamec
- Salmos 150:3–5: instrumentos en la alabanza
- 1 Samuel 16:23: David y el instrumento de cuerda

---

22 Zila también dio a luz a Tubal-caín, quien forjaba toda clase de herramientas de bronce y de hierro. La hermana de Tubal-caín era Naama.

Tubal-caín trabaja el metal

La presentación de los hijos de Lamec llega a la fabricación de herramientas. El texto reconoce una habilidad técnica que no determina por sí sola cómo será utilizada.

Explicación del versículo

Zila aparece ahora como madre de Tubal-caín. La breve noticia completa las actividades atribuidas a los hijos de Lamec: vida pastoril, música y trabajo del metal. El relato muestra una sociedad que amplía sus capacidades.

Forjar herramientas requiere conocimiento y práctica. La narración identifica esa ocupación, pero no detalla hornos, temperaturas, procedimientos o cantidades de producción. No funciona como un manual de metalurgia ni como una fecha arqueológica para el comienzo de cada técnica.

El bronce y el hierro indican los materiales asociados con su trabajo. El vocabulario hebreo para el primer metal puede abarcar cobre y aleaciones de cobre según el contexto. La traducción «bronce» no proporciona por sí sola una fórmula exacta de composición.

El versículo habla de herramientas y trabajo artesanal; no afirma que Tubal-caín fabricara el arma con la que Lamec mató. El poema de violencia que sigue debe leerse sin agregar esa relación causal no narrada. Las capacidades técnicas pueden servir para tareas diversas y no equivalen automáticamente al carácter de quienes las poseen.

Naama es identificada como su hermana. La mención conserva su nombre dentro de la familia, pero no añade esposo, oficio ni acciones. Completar esos datos mediante historias posteriores y presentarlos como si estuvieran aquí alteraría el alcance de la noticia.

Exégesis del pasaje

El nacimiento, la ocupación y la relación fraterna forman una presentación breve. Después de ella, el foco vuelve a Lamec hablando con Ada y Zila. El desarrollo cultural y las palabras de violencia quedan próximos dentro del mismo hogar, sin ser confundidos.

Metales y oficio

נְחֹשֶׁת —*neḥōšeṯ*— se utiliza para cobre o bronce; בַּרְזֶל —*barzel*— significa hierro. El lenguaje de forjar y trabajar sitúa a Tubal-caín en el oficio artesanal, sin describir la forma de cada pieza.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:19–24: la familia completa y el discurso de Lamec
- Éxodo 31:1–5: otro contexto de destreza artesanal y trabajo del metal

La violencia de Lamec

---

23 Lamec les dijo a sus esposas:
«Ada y Zila, escuchen mi voz;
esposas de Lamec, presten atención a mis palabras.
He matado a un hombre por herirme, a un joven por golpearme.

Lamec convierte la violencia en una declaración de poder

El poema dirigido a sus esposas presenta una respuesta mortal a una herida. Su forma solemne hace más visible la desproporción de la venganza que anuncia.

Explicación del versículo

Después de enumerar actividades de sus hijos, el relato deja oír la voz de Lamec. Llama por nombre a Ada y Zila y exige que escuchen. La doble invitación introduce unas palabras que él presenta con énfasis delante de su hogar.

Dice haber matado a un hombre por herirlo, a un joven por golpearlo. La NTBT representa la acción como realizada. El paralelismo permite que «hombre» y «joven» describan a una misma víctima desde dos expresiones; el versículo no obliga a contar dos asesinatos diferentes.

La respuesta de Lamec es desproporcionada: al daño recibido opone la muerte. No aparece una investigación ni una sentencia pronunciada por Dios que lo autorice. Es Lamec quien habla de su propia capacidad de responder con violencia.

El texto no proporciona los nombres de las víctimas ni las circunstancias precisas de la herida. Tampoco cuenta que Lamec hubiera matado accidentalmente a Caín. Su fuerza está en el discurso que engrandece la represalia, no en una historia adicional que explique el incidente.

El verso siguiente hará explícita la comparación con Caín. La protección divina de aquel será tomada como punto de partida para una pretensión de venganza mucho mayor. El capítulo muestra así que las nuevas habilidades humanas no han eliminado la inclinación a imponer la fuerza.

Exégesis del pasaje

Las parejas «Ada y Zila / esposas de Lamec», «escuchen / presten atención» y «hombre / joven» dan a la declaración forma poética. Reconocer el paralelismo ayuda a seguir la intensidad del discurso y evita convertir cada expresión equivalente en un acontecimiento distinto.

Un joven y una herida

יֶלֶד —*yeleḏ*— puede designar a un niño o joven según el contexto; aquí está en paralelo con «hombre». פֶּצַע —*peṣaʿ*— y el término siguiente para golpe o contusión señalan el daño que Lamec invoca como motivo. No permiten reconstruir la edad exacta ni la historia de la víctima.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:15: la protección de Caín que será deformada
- Génesis 4:24: la multiplicación de la venganza
- Romanos 12:17–21: la respuesta al mal sin venganza personal

---

24 Si Caín será vengado siete veces, Lamec lo será setenta y siete».

La venganza se multiplica en las palabras de Lamec

Lamec toma la protección que Dios dio a Caín y la convierte en una afirmación mucho mayor sobre sí mismo. El relato deja al descubierto la expansión de la violencia.

Explicación del versículo

La comparación vuelve a la declaración divina de 4:15. Allí Dios había advertido contra quien matara a Caín, impidiendo una cadena de violencia contra él. Lamec utiliza ese antecedente para afirmar que su propia venganza será todavía mayor.

La diferencia de hablantes es decisiva. En el caso de Caín, Dios limita lo que otros pueden hacerle; en el de Lamec, un hombre proclama su capacidad de represalia después de hablar de una muerte. No es una nueva promesa de Dios que legitime su conducta.

El paso de siete a setenta y siete intensifica la amenaza. El poema no está dando una tabla de penas para que las familias calculen castigos. Exhibe una pretensión que engrandece el desquite y convierte la violencia en motivo de afirmación personal.

La historia ha avanzado desde un asesinato entre hermanos hasta un discurso que celebra una respuesta mortal por una herida. La genealogía incluye logros culturales, pero este final muestra que esos logros no garantizan una humanidad reconciliada con Dios y con el prójimo.

La respuesta de Jesús a Pedro sobre el perdón ofrece un contraste significativo. Ante la propuesta de perdonar siete veces, Jesús multiplica la disposición a perdonar. La expresión numérica de Mateo admite las conocidas traducciones «setenta veces siete» y «setenta y siete»; su finalidad es deshacer el cálculo que limita el perdón, en dirección opuesta a la expansión de la venganza de Lamec (Mateo 18:21–22).

Exégesis del pasaje

La frase depende del poema de 4:23. Leerla aislada podría atribuirle una autorización divina que no tiene. El cambio de siete a setenta y siete pertenece a la voz de Lamec y al retrato de una violencia que él engrandece.

Setenta y siete

שִׁבְעִים וְשִׁבְעָה —*šiḇʻîm wešiḇʻāh*— dice literalmente «setenta y siete». La diferencia respecto de siete produce el énfasis. La función de la cifra es comprensible dentro del poema sin atribuirle una fórmula secreta.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando hayas sido herido, no conviertas la capacidad de devolver daño en motivo de orgullo. Sigue a Jesucristo en la verdad y el perdón, sin llamar bueno a lo malo ni tomar la venganza como misión personal. Deja el juicio en manos de Dios y busca vencer el mal con el bien.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:15: la declaración original acerca de Caín
- Mateo 18:21–22: el perdón que desborda el cálculo
- Romanos 12:19–21: renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien

Set y la continuidad de la vida

---

25 Adán volvió a tener relaciones con su esposa, y ella dio a luz a un hijo y lo llamó Set, pues dijo:
«Dios me ha concedido otro descendiente en lugar de Abel, a quien Caín mató».

El nacimiento de Set abre una nueva continuidad

Eva recibe otro hijo sin olvidar a Abel. La historia vuelve desde la violencia de Lamec a una vida concedida por Dios y a la descendencia que seguirá el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

El relato retorna a Adán y Eva después de recorrer la familia de Caín. Una nueva concepción y un nuevo nacimiento muestran que la historia de la primera pareja no se reduce al asesinato de Abel.

Eva pone al niño el nombre de Set y explica el nombre por lo que Dios le ha concedido. La relación sonora entre el nombre y el verbo forma parte de la interpretación que la madre da a su nacimiento, como había ocurrido con Caín en 4:1.

«En lugar de Abel» mantiene presente al hijo perdido. El nuevo nacimiento no afirma que Abel haya vuelto a la vida ni vuelve insignificante su muerte. Expresa la continuidad de una descendencia allí donde el asesinato había producido una pérdida irreparable dentro de la familia.

La frase final vuelve a nombrar a Caín como responsable. Después de los relatos sobre su ciudad y sus descendientes, el libro no ha olvidado qué ocurrió con su hermano. La continuidad cultural de su familia no borra el juicio moral sobre su acción.

El capítulo 5 desarrollará la línea de Set hasta Noé. Este versículo prepara ese recorrido y el siguiente añadirá la invocación del nombre de Jehová. Frente al discurso de venganza de Lamec, el final del capítulo conserva un horizonte de vida y relación con Dios.

Exégesis del pasaje

La explicación del nombre corresponde a Eva. Su declaración reconoce a Dios como quien da otra descendencia y mantiene juntas la gratitud por el hijo nacido y la memoria del que fue asesinado.

Set y el verbo conceder

שֵׁת —*Šēṯ*, «Set»— se relaciona con שָׁת —*šāṯ*—, forma del verbo poner o disponer. En la declaración de Eva, la NTBT expresa su sentido como «me ha concedido». El juego de palabras nace de la explicación que el propio texto da.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:1: el nombre de Caín y la declaración de Eva
- Génesis 4:8–10: la muerte de Abel que no queda olvidada
- Génesis 5:3–8: la continuidad de la familia por Set

---

26 También a Set le nació un hijo, y lo llamó Enós. En aquel tiempo se comenzó a invocar el nombre
del SEÑOR.

La familia crece y se invoca el nombre de Jehová

El nacimiento de Enós da paso a una noticia sobre la adoración. El capítulo que comenzó con ofrendas y terminó mostrando violencia conserva también una respuesta de búsqueda de Dios.

Explicación del versículo

A Set le nace un hijo y lo llama Enós. La nueva generación prepara la genealogía del capítulo 5. El relato no deja a la humanidad detenida en la muerte de Abel ni en las palabras amenazantes de Lamec.

«En aquel tiempo» introduce una noticia de alcance más amplio que el nacimiento particular. Se comenzó a invocar el nombre de Jehová. El verbo presenta una práctica que pasa a caracterizar ese momento, aunque no describe una ceremonia ni enumera a todos los participantes.

Invocar el nombre de Dios significa acudir a él y reconocerlo en adoración. Más adelante, Abram levantará altares e invocará el nombre de Jehová. Esa continuidad permite comprender la expresión como relación y culto, no como una fórmula para controlar a Dios mediante la pronunciación de un nombre.

El comienzo señalado aquí no obliga a afirmar que nadie había hablado antes con Dios o le había presentado una ofrenda: este mismo capítulo ha narrado ambas cosas. La noticia destaca una práctica de invocación en esa etapa, sin proporcionar todos sus antecedentes y formas.

El cierre ofrece un contraste dentro de la humanidad. Hay desarrollo de habilidades y expansión de la violencia, pero también personas que acuden al Señor. La genealogía siguiente continuará la historia bajo la bendición creadora y la realidad de la muerte, mientras mantiene abierta la esperanza de tratar con Dios.

Exégesis del pasaje

La primera parte pertenece a la sucesión familiar; la segunda introduce la práctica de invocar. La expresión es impersonal: «se comenzó». No atribuye expresamente la invención de toda oración a Enós ni cita palabras pronunciadas por él.

¿Qué es invocar el nombre?

לִקְרֹא בְּשֵׁם יְהוָה —*liqrōʾ bešēm YHWH*— significa invocar o llamar el nombre de Jehová. En este contexto presenta a quienes se dirigen al Señor. Los relatos de Abraham muestran cómo la misma expresión acompaña el altar y la adoración.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:7–8: altar e invocación en la vida de Abram
- Génesis 13:4: regreso al lugar de adoración
- Génesis 5:6–11: Set, Enós y la genealogía que continúa

Capítulo 5

Los descendientes de Adán

Paralelo genealógico: 1 Crónicas 1:1–4.

---

1 Este es el libro de las generaciones de Adán. Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a semejanza
de Dios.

La historia de Adán vuelve a su origen en Dios

Antes de seguir la descendencia hasta Noé, el libro recuerda que la humanidad fue creada a semejanza de Dios. La genealogía comienza por el valor y el origen de la vida que transmitirá.

Explicación del versículo

«Este es el libro de las generaciones» introduce una sección que seguirá la línea de Adán por Set hasta Noé y sus hijos. Después de la genealogía de Caín, el relato toma otro recorrido familiar que será decisivo para los acontecimientos del diluvio.

La introducción no comienza con una edad, sino con la creación. Los nombres que vendrán pertenecen a la humanidad que Dios hizo a su semejanza. El juicio del huerto y el asesinato de Abel no han cambiado retrospectivamente ese origen ni han convertido a los seres humanos en seres sin dignidad.

«Cuando Dios creó» resume la acción creadora antes de describir la sucesión. El capítulo no está contando una segunda creación de Adán. Retoma Génesis 1 para que el lector comprenda qué vida continúa a través de los nacimientos.

La semejanza reaparecerá en 5:3, cuando Adán engendre a Set. Así se relacionan el don recibido del Creador y la continuidad de la familia humana. El pecado tendrá consecuencias reales, pero la genealogía no presenta a cada nueva generación como una especie distinta de la creada por Dios.

La sección también preparará la historia de Noé. Llegar desde el primer hombre hasta la familia que atravesará el diluvio permite leer ese acontecimiento como parte de la historia humana común, no como un episodio sin vínculo con la creación.

Exégesis del pasaje

La fórmula de generaciones organiza varias secciones de Génesis. Aquí añade «libro» o «registro» y señala a Adán como punto de partida. Ese lenguaje no identifica por sí solo un documento independiente cuyo autor y proceso de transmisión el pasaje no especifica.

Adán y el ser humano

אָדָם —*ʾādām*— puede funcionar como nombre personal o como designación del ser humano. El comienzo nombra a Adán y la frase de creación recuerda a la humanidad. תּוֹלְדֹת —*tôleḏōṯ*— introduce generaciones o el desarrollo de una historia familiar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:26–28: imagen, semejanza y bendición
- 1 Crónicas 1:1–4: el mismo recorrido desde Adán hasta Noé
- Lucas 3:36–38: la línea que remonta hasta Adán en la genealogía de Jesús

---

2 Los creó hombre y mujer, los bendijo y los llamó seres humanos el día en que fueron creados.

La bendición y el nombre humano alcanzan al hombre y a la mujer

El resumen de la creación incluye a ambos. La descendencia que sigue no puede comprenderse olvidando que hombre y mujer comparten la condición humana recibida de Dios.

Explicación del versículo

La primera frase retoma la creación de hombre y mujer. El relato no presenta a uno como plenamente humano y al otro como una condición inferior. Ambos quedan comprendidos en la acción creadora y en el resumen de la semejanza divina del versículo anterior.

Dios los bendice. Esa bendición enlaza con la fecundidad de Génesis 1:28 y prepara los nacimientos de la genealogía. La continuidad familiar se sitúa primero bajo el don de Dios, antes de que comiencen las cifras de cada vida.

«Los llamó seres humanos» utiliza una denominación común para ambos. En hebreo es la misma palabra que también sirve de nombre a Adán. La NTBT distingue el sentido colectivo mediante «seres humanos», evitando que el lector crea que solo se está dando un nombre masculino a una de las dos personas.

El resumen conserva la dignidad de la mujer aunque la lista siguiente siga una línea de padres e hijos varones. Esa selección genealógica responde al recorrido del relato; no significa que la vida solo se transmita o tenga valor a través de los hombres nombrados.

Más adelante se seguirá invocando la imagen o semejanza de Dios para exigir respeto a la vida y al trato humano. Génesis 9:6 la relaciona con la gravedad de matar, y Santiago con la contradicción de bendecir a Dios mientras se maldice a las personas. La dignidad creadora tiene consecuencias morales concretas.

Exégesis del pasaje

Los verbos crear, bendecir y llamar tienen a Dios como sujeto y a ambos como destinatarios. El versículo amplía la referencia singular a la humanidad de 5:1 mediante una formulación que incluye al hombre y a la mujer.

Un nombre compartido

וַיִּקְרָא אֶת שְׁמָם אָדָם —*wayyiqrā’ ’eṯ šemām ’ādām*— significa «llamó su nombre ser humano» o «humanidad». El posesivo plural muestra que la denominación se aplica a los dos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:27–28: creación de ambos y bendición
- Génesis 9:6: el valor de la vida humana creada a imagen de Dios
- Santiago 3:9–10: la semejanza y el trato a las personas

---

3 Adán tenía ciento treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y lo llamó Set.

Set continúa la historia humana recibida de Adán

La semejanza y la imagen enlazan el nacimiento con la creación. El hijo pertenece a la misma humanidad cuya historia seguirá la genealogía.

Explicación del versículo

La edad de Adán al engendrar a Set abre la serie de cifras. Cada noticia familiar distinguirá después la edad al nacimiento del descendiente nombrado, los años posteriores y el total de vida.

Set ya había aparecido en 4:25 como el hijo recibido después de la muerte de Abel. El capítulo vuelve a su nacimiento para comenzar el recorrido genealógico. No está afirmando que fuera el primer hijo de Adán ni que antes no existieran Caín y Abel.

«A su semejanza, conforme a su imagen» retoma el vocabulario de la creación. Adán transmite una vida humana que corresponde a la suya. La continuidad no significa que Set se convierta en una divinidad ni que la imagen del Creador sea sustituida por una humanidad sin relación con Dios.

La familia vive ya fuera del huerto, bajo la realidad del pecado y de la muerte. El mismo capítulo unirá nacimientos y finales de vida. Sin embargo, la imagen divina no queda anulada: Génesis 9 seguirá fundamentando en ella el respeto debido al ser humano.

Esta línea llegará hasta Noé y, dentro del conjunto de la Escritura, aparecerá en la genealogía de Jesús que conserva Lucas. La continuidad de nombres tiene así una función en la historia de salvación; no convierte en impecables a todos los descendientes ni reemplaza su respuesta personal a Dios.

Exégesis del pasaje

La frase sobre imagen y semejanza corresponde al hijo engendrado. Su cercanía con 5:1–2 hace visible la continuidad entre creación y descendencia. La noticia reúne edad, nacimiento y nombre sin ofrecer todavía una biografía de Set.

Semejanza e imagen

דְּמוּת —*demûṯ*— significa semejanza; צֶלֶם —*ṣelem*—, imagen. El cambio de orden respecto de otras formulaciones del libro no crea aquí dos clases separadas de humanidad. Ambas palabras describen la correspondencia expresada por el relato.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:25: el nacimiento y el nombre de Set
- Génesis 9:6: la imagen divina después de la caída
- Lucas 3:38: Set y Adán en la genealogía de Jesús

---

4 Después de engendrar a Set, Adán vivió ochocientos años y engendró hijos e hijas.

La familia de Adán es más amplia que la línea enumerada

Los hijos e hijas no nombrados muestran que la genealogía sigue una selección familiar. El relato de un descendiente no equivale al registro de todos los nacimientos.

Explicación del versículo

Después del nacimiento de Set, Adán vive ochocientos años y tiene otros hijos e hijas. La noticia completa la primera parte de su vida sin proporcionar una lista de todos sus descendientes inmediatos.

La referencia a hijos e hijas es importante para leer los capítulos anteriores. La aparición de otras personas y de la esposa de Caín no obliga a imaginar una humanidad separada de la primera familia. El libro afirma una descendencia más amplia que los nombres que ha desarrollado.

La noticia no permite identificar a cada persona ni fijar el parentesco exacto de la esposa de Caín. Da un marco familiar, no una solución detallada a cada pregunta moderna sobre nombres y fechas. Conservar esa diferencia evita que una explicación plausible se convierta en un dato inventado.

Los ochocientos años se añaden a los ciento treinta del versículo anterior para formar el total de novecientos treinta que aparecerá en 5:5. El propio texto presenta las cifras como partes de una vida completa.

La selección de Set responde al recorrido que llegará a Noé. Los otros hijos e hijas no quedan por ello desprovistos de humanidad o valor. Una genealogía puede seguir una línea con un propósito definido y reconocer a la vez la existencia de una familia mucho más extensa.

Exégesis del pasaje

«Después de engendrar» delimita el segundo período de la vida. Esa estructura se repetirá en las noticias siguientes y ayudará a distinguir las edades de paternidad de los totales.

Hijos e hijas

בָּנִים וּבָנוֹת —*bānîm ûḇānôṯ*— nombra expresamente a varones y mujeres. La fórmula confirma que los personajes seleccionados para la cadena genealógica no fueron los únicos miembros de sus familias.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:14–17: otras personas y la esposa de Caín
- Génesis 5:3–5: las dos partes y el total de la vida de Adán
- Génesis 5:7: la misma amplitud familiar en la vida de Set

---

5 Adán vivió en total novecientos treinta años, y murió.

La vida larga de Adán también termina en muerte

La suma de los años desemboca en una breve declaración: murió. El capítulo hará oír repetidamente ese final dentro de una historia que continúa mediante nacimientos.

Explicación del versículo

El total de novecientos treinta años reúne los ciento treinta anteriores al nacimiento de Set y los ochocientos posteriores. El texto presenta una vida extraordinariamente larga en comparación con la experiencia habitual, pero no ilimitada.

«Y murió» devuelve al lector a la advertencia del huerto y al anuncio de volver al polvo. Adán no había muerto en el mismo instante en que comió el fruto, pero la muerte anunciada no quedó anulada. La genealogía registra ahora ese desenlace.

El capítulo utiliza años y suma sus períodos como tales. No explica la causa biológica de esas edades ni dice que deban sustituirse por meses. La explicación puede respetar las cifras que transmite y su función sin añadir una teoría física que el pasaje no ofrece.

La repetición de la muerte no vuelve inútil la vida ni cancela la descendencia. Mantiene delante del lector una tensión: la humanidad se multiplica y, al mismo tiempo, cada generación llega a su límite. La continuidad familiar no equivale por sí sola a haber vencido la muerte.

Pablo desarrollará la relación entre Adán y la entrada del pecado y la muerte, y la contrastará con la gracia que llega por Jesucristo. Esa esperanza no se fundamenta en vivir más años, sino en el don de justicia y vida que Dios concede por medio de su Hijo (Romanos 5:12–21).

Exégesis del pasaje

La noticia combina totalidad y final: todos los días que vivió, y murió. La misma estructura volverá con varios descendientes, preparando el contraste especial de Enoc en 5:24.

La fórmula que recorre la lista

וַיָּמֹת —*wayyāmōṯ*— significa «y murió». Su brevedad repetida da al capítulo un ritmo que las cifras no deben ocultar. La vida tiene continuidad en los hijos, pero cada persona sigue necesitando una esperanza que supere su mortalidad.

Para tu vida · Aplicación editorial

La extensión de la vida no asegura que sus días estén bien empleados. Pide a Dios sabiduría para vivirlos y recibe en Jesucristo la esperanza de vida eterna. Tu seguridad más profunda no depende del tiempo que puedas prolongar, sino del Salvador que venció la muerte.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:19: el regreso al polvo
- Salmos 90:3–12: mortalidad y sabiduría para contar los días
- Romanos 5:12–21: Adán, muerte y gracia en Jesucristo

---

[6] Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós.

Set enlaza la primera familia con la generación de Enós

El nacimiento ya mencionado al final del capítulo anterior se incorpora ahora al registro de edades. La genealogía conserva una misma historia mediante una forma distinta de contarla.

Explicación del versículo

Set tiene ciento cinco años cuando engendra a Enós. La noticia no introduce a otro Set: continúa al hijo de Adán y Eva cuyo nacimiento quedó vinculado con la pérdida de Abel.

Génesis 4:26 ya había mencionado el nacimiento de Enós y lo había acompañado con la noticia de que se comenzó a invocar el nombre de Jehová. El capítulo 5 vuelve al mismo vínculo familiar dentro de una cadena que seguirá hasta Noé.

La diferencia de forma responde al propósito de cada sección. El cierre del capítulo anterior reunía violencia y adoración dentro de la humanidad creciente. La genealogía actual ordena la continuidad de una línea mediante nacimientos, años de vida y muertes.

La cifra corresponde a la edad de Set al nacimiento del descendiente seleccionado. No es todavía el total de su vida, que se dará después. Leer cada número con esa función evita confundir el comienzo de la siguiente generación con el final de la anterior.

La pertenencia a esta línea no declara que cada miembro de la familia haya llevado una vida idéntica de fe. El relato valorará expresamente a personas como Enoc y Noé. Aquí, su afirmación concreta es el nacimiento que permite continuar la historia.

Exégesis del pasaje

La secuencia adopta la fórmula inaugurada con Adán: edad y nacimiento del hijo que seguirá en la lista. Enós será a su vez sujeto de una nueva noticia en 5:9. La repetición da continuidad al recorrido sin añadir biografías que el capítulo no cuenta.

Engendrar dentro de la genealogía

La forma del verbo יָלַד —*yālaḏ*— expresa aquí engendrar. Su función en la lista es establecer el vínculo familiar y situarlo dentro de la vida del padre. No convierte la edad mencionada en un mandato sobre cuándo debe tener hijos cada lector.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:25–26: Set y Enós dentro del relato anterior
- Génesis 5:7–9: continuación de Set y comienzo de la noticia sobre Enós
- 1 Crónicas 1:1: los mismos nombres en la memoria de Israel

[7] Después de engendrar a Enós, Set vivió ochocientos siete años y engendró hijos e hijas.

La línea escogida no agota toda la descendencia de Set

Después del nacimiento de Enós, Set continúa viviendo y tiene otros hijos e hijas. La familia es más amplia que el recorrido que la genealogía decide seguir.

Explicación del versículo

La noticia registra ochocientos siete años posteriores al nacimiento de Enós. Sumados a los ciento cinco anteriores, explicarán el total de novecientos doce del versículo siguiente. Las cifras pertenecen a dos períodos de una misma vida.

La fórmula «hijos e hijas» amplía de nuevo la mirada. El lector conoce a Enós porque la línea continuará por él, pero el propio texto reconoce que hubo más descendencia. No entrega un censo completo ni dice cuántas personas nacieron en cada período.

Esta forma de contar evita imaginar que cada generación comienza solo cuando ha terminado la anterior. Set continúa vivo después de engendrar a Enós, mientras la descendencia sigue creciendo. La genealogía reúne vidas que se superponen, no una sucesión de personas aisladas sin relación temporal.

La permanencia de una familia durante muchos años tampoco permite atribuir automáticamente la misma conducta a todos sus miembros. El capítulo no nombra ni valora a cada hijo e hija. Su propósito es conservar el vínculo que conducirá hasta Noé dentro de la humanidad más extensa.

La historia de salvación sigue una línea sin negar la realidad de quienes no quedan enumerados. Los nombres seleccionados deben leerse como parte de ese recorrido, no como si fueran una medida de cuánto vale cada persona delante de su Creador.

Exégesis del pasaje

La expresión temporal «después de» corresponde a la segunda parte de la fórmula. El total aparecerá solo en 5:8. Mantener las tres noticias juntas permite comprender la relación entre nacimiento, vida posterior y muerte.

Leer los períodos de una vida

El hebreo distingue expresamente los años posteriores al nacimiento de Enós. Los ochocientos siete no son una segunda edad al momento de tenerlo, sino el tiempo adicional que la genealogía atribuye a Set.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:4: hijos e hijas más allá del descendiente nombrado
- Génesis 5:6–8: las partes y el total de la vida de Set
- Génesis 5:9–11: Enós como siguiente eslabón de la lista

[8] Set vivió en total novecientos doce años, y murió.

La continuidad de la promesa no elimina todavía la muerte

Set llega al final de sus días igual que Adán. La línea que conduce a Noé conserva esperanza y descendencia, pero sigue viviendo bajo la realidad de la mortalidad.

Explicación del versículo

Los novecientos doce años suman los períodos que acaban de contarse. La genealogía cierra así la noticia de Set antes de pasar a Enós. La cantidad no funciona como una evaluación de su carácter: el texto no afirma que más años signifiquen necesariamente mayor fidelidad.

La frase «y murió» repite el final de Adán. Haber nacido después de la caída y pertenecer a la línea que seguirá el relato no lo libra de la muerte. El capítulo hace visible una condición que alcanza a las generaciones y no solo al primer hombre.

El nombre de Set había sido recibido con gratitud por Eva como una descendencia concedida en lugar de Abel. Su muerte no vuelve falsa esa gratitud. La bendición de una vida y la continuidad de una familia pueden ser reales dentro de una historia que todavía necesita la victoria definitiva sobre la muerte.

La noticia siguiente continuará por Enós. El cierre personal y la apertura de una nueva generación dan al capítulo su movimiento: las personas mueren, la humanidad sigue y Dios no ha abandonado el desarrollo de su propósito.

El Nuevo Testamento sitúa la esperanza última en Jesucristo resucitado. La muerte que atraviesa estas generaciones no se vence simplemente por tener descendientes o vivir mucho tiempo. Cristo es quien da vida y cuya resurrección fundamenta la esperanza de quienes le pertenecen (1 Corintios 15:20–22).

Exégesis del pasaje

La fórmula de totalidad y muerte enlaza esta noticia con 5:5. Al repetirse, prepara al lector para notar la excepción de Enoc, cuya noticia terminará con una declaración distinta sobre la acción de Dios.

Los años no son una escala de aprobación

El versículo cuenta duración y desenlace, sin añadir «justo» o «malvado» como explicación de la cifra. Las valoraciones que el libro ofrece sobre una persona deben buscarse en las afirmaciones efectivas del relato y no deducirse de comparaciones de edad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:25: la gratitud por el nacimiento de Set
- Génesis 5:5: el mismo cierre de la vida de Adán
- 1 Corintios 15:20–22: la resurrección de Cristo y la vida de los suyos

---

9 Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán.

Enós enlaza la invocación de Dios con la siguiente generación

El hijo de Set, ya mencionado al final de Génesis 4, aparece ahora como padre de Cainán. La historia continúa por una línea concreta de la familia humana.

Explicación del versículo

Enós tiene noventa años cuando engendra a Cainán. El dato abre la noticia de su vida y permite pasar de la generación de Set a la que seguirá después. El nombre no está aislado: ocupa un lugar preciso entre su padre y su hijo.

El lector ya había encontrado a Enós en 4:26, junto con la declaración de que en aquel tiempo se comenzó a invocar el nombre de Jehová. Aquí no se repite aquella noticia de adoración; se incorpora a la persona dentro del recorrido genealógico hacia Noé.

La invocación no había hecho desaparecer la mortalidad. La noticia de Enós también terminará con «y murió». La genealogía permite reconocer que dirigirse a Dios y esperar en él no equivale a poseer por cuenta propia una vida sin límite.

La edad de noventa años corresponde al nacimiento de Cainán, no al final de la vida de Enós. Los dos versículos siguientes completarán el período posterior y la suma. Cada cifra debe leerse dentro de esa estructura, antes de relacionarla con otras generaciones.

El nombre Enós coincide con una palabra hebrea usada para el ser humano en su fragilidad. El Salmo 8 emplea ese término al preguntar por el mortal a quien Dios recuerda y cuida. Esa relación de vocabulario ayuda a comprender el nombre, pero no permite inventar las intenciones con que Set lo escogió.

Exégesis del pasaje

Enós es el sujeto de vivir y engendrar. Cainán aparece como el descendiente por quien continuará la línea. La noticia no valora la edad como una medida de mérito espiritual ni describe los años anteriores al nacimiento.

Enós y la condición mortal

אֱנוֹשׁ —*ʾĕnôš*— es aquí un nombre personal. La misma palabra puede designar al ser humano o mortal en otros contextos. Su uso como nombre no significa que Enós sea el primer hombre sujeto a la muerte.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:26: el nacimiento de Enós y la invocación de Jehová
- Salmos 8:4: el mortal que recibe el cuidado divino
- Génesis 5:10–11: la continuación y el final de su vida

---

10 Después de engendrar a Cainán, Enós vivió ochocientos quince años y engendró hijos e hijas.

La vida de Enós se extiende más allá del nacimiento nombrado

Los ochocientos quince años posteriores y los otros hijos e hijas muestran una familia más extensa que la cadena que el capítulo sigue.

Explicación del versículo

La noticia continúa después del nacimiento de Cainán. Enós no desaparece de la historia cuando surge la generación siguiente: sigue viviendo y engendra otros hijos e hijas. El padre y su descendencia comparten un período prolongado.

La genealogía selecciona a Cainán porque por él llegará a Mahalaleel, Jared y Enoc. Esa selección no equivale a decir que fuera el único hijo ni que todos los demás carecieran de importancia. El propio versículo se encarga de reconocer su existencia.

La ampliación familiar ayuda a leer la multiplicación humana que aparecerá al comienzo de Génesis 6. Esa población no surge de un solo hijo por generación. El relato ha venido indicando repetidamente una descendencia de varones y mujeres más amplia que los nombres de la línea principal.

Los ochocientos quince años son un período adicional a los noventa del versículo anterior. Sumados, dan el total de novecientos cinco. El pasaje cuenta duración y descendencia; no ofrece una crónica de los acontecimientos ocurridos durante cada uno de esos años.

Exégesis del pasaje

«Después de engendrar a Cainán» establece el punto desde el cual se cuenta esta segunda parte. La fórmula de hijos e hijas impide tratar la genealogía como una lista exhaustiva de todos los seres humanos de aquel tiempo.

Una genealogía selecciona sin negar a los demás

La selección sigue una continuidad familiar hacia Noé. No funciona como una afirmación de que cada hijo nombrado fue el primogénito o el único creyente de su familia. Para hacer esas afirmaciones harían falta datos que la lista no proporciona.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:9–11: los períodos y el total de la vida de Enós
- Génesis 5:4: la misma ampliación familiar en Adán
- Génesis 6:1: la humanidad se multiplica

---

11 Enós vivió en total novecientos cinco años, y murió.

La invocación y la descendencia no borran el límite de Enós

La vida de Enós termina con la misma fórmula que las de Adán y Set. La continuidad de la humanidad no elimina la muerte de sus miembros.

Explicación del versículo

Los novecientos cinco años reúnen los noventa anteriores al nacimiento de Cainán y los ochocientos quince posteriores. El resumen cierra la noticia de Enós para que el relato avance hacia su hijo.

«Y murió» impide que la atención quede absorbida solamente por la magnitud de las edades. Aun una vida prolongada llega a su final. El capítulo mantiene activa la advertencia del huerto y la condición de volver al polvo.

Enós había sido situado junto al comienzo de la invocación del nombre de Jehová. Su muerte no se presenta como una negación de la importancia de buscar a Dios, ni como prueba de que esa práctica fuera falsa. El texto muestra que la vida de relación con el Creador ocurre dentro de una humanidad que todavía conoce la muerte.

La diferencia entre los totales de Enós, Set y Adán tampoco permite construir una escala de fidelidad. No se dan motivos particulares para la duración de cada uno. La disminución no será uniforme: más adelante Jared y Matusalén tendrán cifras mayores que las generaciones anteriores.

El final personal deja lugar a la continuidad de la historia. La genealogía no conserva solo el hecho de que murió; mantiene también su nombre y su relación con quienes vinieron antes y después. La fragilidad humana se cuenta dentro de un propósito que Dios sigue desarrollando.

Exégesis del pasaje

«Vivió en total» resume la formulación hebrea sobre todos los días de Enós y reúne los dos períodos ya narrados. El cierre de la muerte es común a esta noticia y a las anteriores, mientras la vida de Enoc introducirá más adelante una diferencia que la repetición permite notar.

Las cifras se leen en su propio contexto

El Salmo 90 habla de setenta u ochenta años al reflexionar sobre la vida humana habitual. Ese poema no está volviendo a contar los años de Enós. Distinguir la reflexión del salmo de la genealogía evita exigir a dos pasajes con propósitos distintos que presenten la misma clase de descripción.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:19: el regreso al polvo
- Génesis 4:26: Enós y la invocación de Dios
- Salmos 90:10–12: la vida limitada y la necesidad de sabiduría

---

12 Cainán tenía setenta años cuando engendró a Mahalaleel.

Cainán ocupa un lugar distinto de Caín

El padre de Mahalaleel pertenece a la línea de Set por Enós. Identificar su parentesco evita confundirlo con otros nombres semejantes.

Explicación del versículo

Cainán tiene setenta años cuando engendra a Mahalaleel. Es el hijo de Enós que acaba de ser mencionado en 5:9. Su noticia continúa la línea que parte de Adán por Set.

El parecido de su nombre con Caín no lo convierte en la misma persona. Caín era hijo de Adán y Eva y encabezaba la familia de Génesis 4. Cainán aparece aquí en otra generación y con un padre identificado.

También debe atenderse a la posición de los nombres al comparar con Lucas 3. La forma Cainam aparece allí antes de Enós al recorrer esta línea en sentido inverso, y también figura otro Cainam en la parte de Sem y Arfaxad. Las relaciones familiares permiten distinguir a las personas, en lugar de fundirlas por compartir una forma semejante del nombre.

La noticia de Mahalaleel prepara el eslabón siguiente. Génesis no ofrece aquí ocupación, palabras o conducta de Cainán. Su aportación expresa es conservar el vínculo que llevará hasta Jared y Enoc dentro de esta genealogía.

Primera de Crónicas 1:2 reúne a Cainán, Mahalaleel y Jared en el mismo orden. La comparación confirma la continuidad de la lista dentro de la memoria bíblica, sin convertir su brevedad en una biografía que no ha sido contada.

Exégesis del pasaje

La fórmula de edad y nacimiento funciona como enlace entre dos noticias. La identificación depende del nombre del padre en 5:9 y del hijo en 5:12, no de una interpretación aislada del sonido del nombre.

La forma del nombre

קֵינָן —*Qênān*— corresponde a Cainán. El Caín del capítulo anterior es קַיִן —*Qayin*—. La distinción ya está presente en el hebreo, además de quedar clara por sus distintos parentescos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:1: Caín, hijo de Adán y Eva
- 1 Crónicas 1:2: Cainán, Mahalaleel y Jared
- Lucas 3:36–38: nombres y posiciones dentro de la genealogía de Jesús

---

[13] Después de engendrar a Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años y engendró hijos e hijas.

La historia de Cainán incluye a quienes la lista no nombra

El recorrido sigue por Mahalaleel, pero la familia de Cainán abarca otros hijos e hijas durante los años que continúan después de su nacimiento.

Explicación del versículo

Cainán vive ochocientos cuarenta años después de engendrar a Mahalaleel. Esos años pertenecen a la continuación de su vida, no a la edad que tenía cuando nació el hijo mencionado.

El registro incluye de nuevo hijos e hijas. Mientras la genealogía conserva una línea principal, cada casa forma parte de una humanidad en expansión. El texto no reduce a la familia a dos nombres unidos por una cifra.

Esta amplitud muestra por qué es importante distinguir el propósito de una genealogía de un censo. El capítulo ofrece continuidad desde Adán hasta Noé; no intenta registrar cada nacimiento, matrimonio o rama lateral.

La presencia de otros descendientes tampoco autoriza a asignarles una conducta colectiva. El libro explicará la maldad creciente mediante sus propias descripciones en Génesis 6. No se puede determinar a partir de este versículo qué hizo cada hijo e hija de Cainán.

La suma de los setenta años anteriores con los ochocientos cuarenta posteriores dará novecientos diez. La vida se cuenta mediante períodos vinculados al nacimiento que interesa al recorrido, manteniendo a la vista que el padre continúa viviendo.

Exégesis del pasaje

El dato central sigue siendo temporal y familiar. El nacimiento de Mahalaleel organiza los dos períodos sin afirmar que fue el primer hijo. La palabra usada para engendrar no añade aquí el título de primogénito.

Seleccionar una línea y conservar la amplitud humana

Las fórmulas de hijos e hijas proporcionan un marco más amplio a los nombres escogidos. Reconocer esa función evita llenar los silencios de la lista con personas imaginarias o convertirlos en afirmaciones de que no existían otros seres humanos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:12–14: los períodos de Cainán y el total
- Génesis 5:15: la continuidad por Mahalaleel
- Génesis 6:1–5: multiplicación y la valoración posterior de la conducta humana

---

14 Cainán vivió en total novecientos diez años, y murió.

Cainán llega al límite que también alcanza a sus antepasados

Los novecientos diez años concluyen con la muerte. Una edad mayor que la de su padre no cambia la condición mortal que atraviesa la genealogía.

Explicación del versículo

El total de Cainán resulta de sumar setenta y ochocientos cuarenta. La noticia ha conservado el mismo orden que las anteriores: nacimiento de un descendiente, años posteriores y cierre de la vida.

Cainán vive cinco años más que Enós según las cifras de la lista. Ese pequeño aumento basta para mostrar que la secuencia no presenta una reducción uniforme de longevidad de padre a hijo. No corresponde extraer de cada variación una explicación moral o biológica que el texto no da.

La frase «y murió» vuelve a colocar todas esas diferencias bajo un mismo límite. El contraste decisivo no es quién reunió más años, sino que la muerte sigue alcanzando a las generaciones.

La siguiente noticia dará continuidad por Mahalaleel. La memoria familiar conserva a Cainán en ese vínculo, aunque no cuente acontecimientos individuales de su vida. Su nombre tiene una función real dentro del recorrido; no necesita una biografía inventada para justificar su presencia.

En conjunto, el capítulo mantiene vida y muerte como dos movimientos paralelos. Los nacimientos cumplen la continuidad de la humanidad, mientras los finales recuerdan que el daño de la desobediencia no ha sido resuelto por el simple paso del tiempo.

Exégesis del pasaje

La fórmula final concluye la unidad de 5:12–14. Leer las tres noticias juntas permite comprender tanto la cifra como la función de la repetición: la historia avanza, pero su mortalidad permanece.

La repetición tiene un propósito

La reiteración de «y murió» no es una invitación a saltarse la lista. Hace audible el resultado anunciado en Génesis 3:19 y prepara el contraste con Enoc. La genealogía comunica una enseñanza mediante su estructura, además de conservar parentescos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:19: la mortalidad anunciada
- Génesis 5:11: el total anterior de Enós
- Génesis 5:21–24: la diferencia que aparecerá con Enoc

---

15 Mahalaleel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Jared.

Mahalaleel une a Cainán con la familia de Enoc

El nacimiento de Jared hace avanzar la línea hacia Enoc. La noticia conserva el lugar de Mahalaleel dentro del recorrido desde Adán hasta Noé.

Explicación del versículo

Mahalaleel tiene sesenta y cinco años cuando engendra a Jared. Él había aparecido como hijo de Cainán en 5:12; ahora se convierte en el sujeto de la noticia y enlaza con el padre de Enoc.

El paso de hijo nombrado a padre que engendra da movimiento a la genealogía. Los nombres no son un catálogo sin relaciones. Cada uno conecta una generación con otra y permite seguir una historia que no empieza de nuevo en cada nacimiento.

Si se cuenta desde Adán, Mahalaleel ocupa el quinto lugar de esta línea. Jared será el sexto y Enoc el séptimo. Esa sucesión ayuda a comprender la identificación de Enoc como «el séptimo desde Adán» en Judas 14; el número describe su posición, sin exigir un mensaje secreto para cada nombre.

La edad de sesenta y cinco años coincide con la que tendrá Enoc al engendrar a Matusalén. La coincidencia no convierte a ambos padres en personas de idéntica conducta: en el caso de Enoc, el relato añadirá expresamente que caminó con Dios. Conviene recibir las valoraciones donde el texto las proporciona.

Primera de Crónicas conserva a Mahalaleel junto a Cainán y Jared, y Lucas lo incluye en el recorrido de la genealogía de Jesús. Su nombre forma parte de una continuidad bíblica real, aunque Génesis no ofrezca una narración individual de sus acciones.

Exégesis del pasaje

La noticia abre la unidad de 5:15–17. El nacimiento de Jared organiza los años anteriores y posteriores de Mahalaleel; la cifra de sesenta y cinco no es el total de su vida.

La posición dentro de la lista

La identificación por padre e hijo permite seguir los nombres con seguridad. En este recorrido, Mahalaleel sigue a Cainán y precede a Jared. Esa relación expresa es la base de su aportación a la genealogía.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 1:2: los tres nombres en el mismo orden
- Judas 14: Enoc, séptimo desde Adán
- Génesis 5:21–22: la edad de Enoc y la valoración de su vida

---

16 Después de engendrar a Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años y engendró hijos e hijas.

Mahalaleel continúa su vida mientras la descendencia avanza

Los ochocientos treinta años posteriores al nacimiento de Jared muestran una vida compartida con generaciones que ya están creciendo.

Explicación del versículo

La genealogía registra ochocientos treinta años después del nacimiento de Jared. Esa duración se añade a los sesenta y cinco años anteriores y prepara el total de ochocientos noventa y cinco.

El nacimiento que permite seguir la línea no termina la actividad familiar del padre. Mahalaleel engendra hijos e hijas, de modo que la rama de Jared pertenece a un conjunto más amplio.

La estructura ayuda a leer lo que viene sobre Enoc. Cuando el capítulo avance a Jared y a su hijo, no estará afirmando que todas las personas anteriores ya hayan muerto. Los períodos de vida se superponen; el relato los ordena por parentesco.

La mención de hijos e hijas tampoco asigna a cada descendiente una función dentro de la historia del diluvio. La selección permite llegar a Noé, mientras los miembros no nombrados forman parte de la humanidad cuya conducta será descrita después. El capítulo conserva esa amplitud sin repartir automáticamente virtud o culpa por apellido.

Exégesis del pasaje

La frase temporal mira hacia Jared para delimitar el período, mientras la noticia de hijos e hijas mira hacia la familia en general. Ambas informaciones pueden mantenerse juntas sin convertir al descendiente elegido en hijo único.

Leer la lista con sus dos dimensiones

La línea seleccionada permite seguir un hilo; las familias extensas explican que la humanidad crece alrededor de él. La genealogía conserva continuidad y multiplicación, no una secuencia de hogares formados por una sola pareja y un solo hijo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:15–17: los períodos y el total de Mahalaleel
- Génesis 5:18–22: Jared y Enoc dentro de la continuación
- Génesis 6:1: el crecimiento de la humanidad

---

17 Mahalaleel vivió en total ochocientos noventa y cinco años, y murió.

Mahalaleel muere y la genealogía sigue hacia Jared

El cierre de su vida mantiene la realidad de la muerte antes de que el relato destaque la excepción de Enoc.

Explicación del versículo

Los ochocientos noventa y cinco años resumen la vida que acaba de describirse. El total resulta de los sesenta y cinco años anteriores al nacimiento de Jared y los ochocientos treinta posteriores.

La muerte de Mahalaleel completa la quinta noticia de esta línea si se cuenta a Adán como primero. El capítulo ha mantenido una forma estable, de modo que el lector aprende a esperar el cierre «y murió».

Esa expectativa tendrá importancia al llegar a Enoc. Allí no bastará con mirar que el total de años sea distinto: el final mismo de la noticia cambiará. La repetición actual prepara una diferencia que el relato quiere hacer perceptible.

La muerte de Mahalaleel no se explica mediante un pecado concreto ni se compara moralmente con la longevidad de su hijo. El capítulo afirma el límite común de la vida, mientras reserva ciertas valoraciones personales para los casos en que las formula expresamente.

La genealogía sigue hacia Jared y después hacia Enoc. La continuidad no depende de que un individuo permanezca para siempre. Aun bajo la realidad de la muerte, Dios mantiene abierta la historia que llevará a la preservación de la familia de Noé.

Exégesis del pasaje

El cierre reúne duración y muerte sin añadir un nuevo acontecimiento familiar. La unidad de Mahalaleel termina aquí; el sujeto cambiará a Jared en el versículo siguiente.

Cómo la repetición prepara una excepción

Adán, Set, Enós, Cainán y Mahalaleel terminan con la misma declaración. Jared también la recibirá. Enoc, en cambio, será descrito mediante la acción de Dios que lo toma. La forma de la lista contribuye a su enseñanza.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:14: el cierre anterior
- Génesis 5:20–24: muerte de Jared y desenlace distinto de Enoc
- Hebreos 11:5: la interpretación de lo ocurrido con Enoc

---

[18] Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc.

Jared es el padre del Enoc que caminará con Dios

El parentesco identifica a este Enoc dentro de la línea de Set. No es el hijo de Caín cuyo nombre recibió una ciudad.

Explicación del versículo

Jared engendra a Enoc a los ciento sesenta y dos años. La genealogía llega así al personaje cuya noticia romperá el cierre repetido de muerte y destacará de manera especial su relación con Dios.

El nombre Enoc ya había aparecido en 4:17 como hijo de Caín. Aquí el padre es Jared y la línea viene por Set, Enós, Cainán y Mahalaleel. Son dos personas identificadas por relaciones familiares distintas.

Esta distinción importa para leer sus historias. La ciudad recibió el nombre del Enoc de la familia de Caín; caminar con Dios y ser tomado por él corresponde al Enoc de esta genealogía. Mezclar ambos relatos atribuiría a una sola persona acontecimientos que el libro distribuye entre dos.

Judas lo llamará el séptimo desde Adán, posición que se reconoce siguiendo esta secuencia. El Nuevo Testamento conserva así su identidad dentro de la misma historia familiar, además de recordar su fe.

La edad de Jared sitúa el nacimiento, pero todavía no describe una conversión de Enoc ni una experiencia de su infancia. La valoración de que caminó con Dios aparecerá cuando el relato cuente su propia vida. La función inmediata del versículo es introducirlo y distinguirlo.

Exégesis del pasaje

Jared sigue siendo el sujeto de vivir y engendrar. Enoc es el descendiente que pasa al primer plano en 5:21. La lista conserva la misma estructura antes de introducir la diferencia de su desenlace.

Un nombre compartido, dos personas

חֲנוֹךְ —*Ḥănôḵ*— es la forma hebrea de Enoc en ambas genealogías. Compartir nombre no elimina las relaciones de parentesco que permiten identificar a cada uno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:17–18: el Enoc hijo de Caín
- Génesis 5:21–24: la vida del Enoc hijo de Jared
- Judas 14: el séptimo desde Adán

---

19 Después de engendrar a Enoc, Jared vivió ochocientos años y engendró hijos e hijas.

La noticia del hijo no borra la vida de Jared

Jared continúa viviendo y formando una familia después de que nace Enoc. La relación especial de su hijo con Dios se desarrollará dentro de ese marco humano.

Explicación del versículo

Los ochocientos años posteriores al nacimiento de Enoc completan el segundo período de Jared. Su vida no se reduce a haber sido el padre de un personaje destacado: el registro conserva su duración y la amplitud de su descendencia.

Enoc tiene hermanos y hermanas. Esa noticia lo sitúa dentro de una familia y prepara la propia referencia a sus hijos e hijas en 5:22. Caminar con Dios no será contado como si hubiera dejado de pertenecer a la vida familiar.

Las edades del capítulo muestran además que la historia de Enoc no ocurre después de que todos sus antepasados hayan desaparecido. Al sumar los años de Jared, su vida se prolonga más allá de los trescientos sesenta y cinco años que se contarán para Enoc. El orden de las noticias sigue la genealogía, no un orden de muertes.

El texto no cuenta qué presenció Jared cuando Dios tomó a su hijo ni reproduce una reacción suya. Esa superposición temporal puede observarse desde las cifras sin convertirla en una escena no narrada.

Los ciento sesenta y dos años anteriores y los ochocientos posteriores dan el total de novecientos sesenta y dos. El siguiente versículo cerrará su vida y dejará paso al desarrollo particular de Enoc.

Exégesis del pasaje

La segunda parte se cuenta desde el nacimiento del hijo. La genealogía conserva el mismo marco temporal incluso cuando se aproxima a una persona cuya noticia tendrá un final excepcional.

Orden familiar y orden cronológico

La lista presenta primero una vida completa y después la siguiente, aunque ambas compartan muchos años. Esa forma de organizar el relato evita interrumpir cada noticia; no implica que un padre siempre muera antes de que ocurra todo lo relacionado con su hijo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:18–20: las edades de Jared
- Génesis 5:22–24: la vida familiar y el desenlace de Enoc

---

20 Jared vivió en total novecientos sesenta y dos años, y murió.

La longevidad de Jared no elimina su mortalidad

Jared alcanza una de las edades más altas del capítulo. Su noticia concluye, sin embargo, con la misma declaración de muerte que las anteriores.

Explicación del versículo

Los novecientos sesenta y dos años suman los dos períodos ya registrados. La cifra supera a las de Adán y de los antepasados intermedios de esta línea. El capítulo no describe una disminución continua de las edades.

El contraste entre una vida muy larga y el cierre «y murió» concentra el mensaje de estas noticias. La duración cambia, pero el límite permanece. La muerte no ha dejado de afectar a la humanidad por haber transcurrido varias generaciones.

La siguiente unidad se centrará en Enoc. Su total será mucho menor que el de Jared, pero la valoración decisiva será que caminó con Dios y fue tomado por él. Por tanto, el lector no debe hacer de la cantidad de años el criterio para medir quién agradó más al Señor.

La vida del padre y la del hijo quedan así preparadas para un contraste que el propio relato expresa. Jared muere; Enoc recibe un desenlace distinto. La esperanza que se abre dependerá de la acción de Dios y no de acumular una longevidad mayor.

Exégesis del pasaje

La fórmula estable cierra la unidad de 5:18–20. Esa estabilidad hace visible la modificación que vendrá en 5:22–24. El texto enseña mediante lo que repite y mediante el punto en que deja de repetirlo.

La medida de una vida

Hebreos explica la vida de Enoc en términos de fe y de haber agradado a Dios, sin convertir su edad en el fundamento de ese testimonio. Esa explicación ayuda a leer el contraste entre los dos totales dentro de su verdadero énfasis.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:21–24: la noticia que cambia el final esperado
- Hebreos 11:5–6: Enoc, fe y agrado de Dios

El testimonio de Enoc

---

21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén.

Enoc es padre de Matusalén antes de recibir una valoración especial

La noticia comienza con la misma estructura de las generaciones anteriores. Después del nacimiento de su hijo, el relato destacará que caminó con Dios.

Explicación del versículo

Enoc tiene sesenta y cinco años cuando engendra a Matusalén. Es el hijo de Jared presentado en 5:18, dentro de la línea de Set. Su identidad queda establecida antes de que se cuente el desenlace distinto de su vida.

La edad coincide con la de Mahalaleel al engendrar a Jared. El relato no hace de esa coincidencia una explicación espiritual; la diferencia de Enoc aparecerá en la declaración de que caminó con Dios y en la acción divina de tomarlo.

Matusalén será padre de Lamec y abuelo de Noé. Su nacimiento permite que el recorrido continúe hacia la familia que será preservada del diluvio. La relación con Dios de Enoc y la continuidad humana de la genealogía quedan así dentro de una misma noticia.

El versículo siguiente contará trescientos años después de este nacimiento. Ese dato sitúa un período; no afirma que el nacimiento de Matusalén haya sido necesariamente la fecha de una conversión ni describe qué pensó Enoc al ser padre.

Judas recordará a este Enoc como el séptimo desde Adán. Hebreos destacará su fe. Esas conexiones desarrollan su lugar y su testimonio sin cambiar el contenido inmediato del versículo: el nacimiento que abre la siguiente generación.

Exégesis del pasaje

La forma habitual de edad y nacimiento se mantiene al comienzo de la noticia. Precisamente por esa continuidad, el lector podrá notar con claridad el cambio de «vivió» a «caminó con Dios» en 5:22 y el final excepcional de 5:24.

El vínculo que llega hasta Noé

Matusalén, Lamec y Noé forman la continuación expresamente indicada en 5:25–29. La función de este nacimiento no depende de asignar al nombre de Matusalén una predicción que el pasaje no explica.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:18: Enoc, hijo de Jared
- Génesis 5:25–29: la continuidad de Matusalén hasta Noé
- Judas 14–15: la identidad y el testimonio profético de Enoc

---

22 Después de engendrar a Matusalén, Enoc caminó con Dios trescientos años y engendró hijos e hijas.

Caminar con Dios dentro de una vida de familia

Enoc no es recordado solo por sus años y su descendencia. El relato destaca una relación sostenida con Dios durante el período que está contando.

Explicación del versículo

En las noticias anteriores, la segunda parte de la vida comenzaba diciendo cuánto vivió cada padre después de engendrar al hijo. Aquí la expresión cambia: Enoc caminó con Dios. La genealogía incorpora una valoración de su manera de vivir.

La imagen de caminar comunica un recorrido y una relación que se mantienen. No se limita a una experiencia intensa de un solo día. Los trescientos años sitúan esa descripción dentro de una vida prolongada, aunque el texto no narre sus decisiones cotidianas una por una.

La frase aparece junto a la noticia de que tuvo hijos e hijas. Su comunión con Dios no se presenta como abandono de toda vida familiar. La descripción reúne la relación con el Creador y las responsabilidades de una vida humana concreta.

El relato repetirá la expresión al presentar a Noé en 6:9. Esa conexión da continuidad al testimonio de fidelidad dentro de una humanidad cuya maldad también será descrita. No significa que toda la familia de Set haya sido evaluada automáticamente del mismo modo: Enoc y Noé reciben una afirmación expresa.

Hebreos 11:5–6 interpreta este agrado de Dios desde la fe. Acercarse a él exige confiar en que existe y responde a quienes lo buscan. La relación de Enoc no se explica como una técnica para alcanzar un resultado extraordinario, sino como una vida de confianza en Dios.

Exégesis del pasaje

El nacimiento de Matusalén delimita el período de trescientos años, pero la expresión principal describe la conducta de Enoc. El cierre del versículo mantiene la fórmula de hijos e hijas dentro de esa valoración de vida.

¿Qué significa caminar con Dios?

וַיִּתְהַלֵּךְ חֲנוֹךְ אֶת הָאֱלֹהִים —*wayyiṯhallēḵ Ḥănôḵ ʾeṯ hāʾĕlōhîm*— significa «Enoc caminó con Dios». Caminar funciona aquí como imagen de una manera de vivir en relación con él. El contexto y Hebreos permiten comprender su sentido moral y espiritual, sin reducirlo a una descripción de desplazamientos físicos.

Para tu vida · Aplicación editorial

Busca al Señor también en la continuidad de tus días. En Jesucristo puedes acercarte al Padre y aprender a responder a su Palabra con la guía del Espíritu Santo. La comunión alcanza tu manera de trabajar, cuidar a tu familia y tratar a quienes te rodean; no depende de perseguir experiencias extraordinarias.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:9: Noé también caminaba con Dios
- Hebreos 11:5–6: fe y agrado de Dios

---

23 Enoc vivió en total trescientos sesenta y cinco años.

Una vida más breve prepara un desenlace distinto

El total de Enoc es mucho menor que el de sus antepasados. Sin embargo, su noticia no culminará con la fórmula habitual de muerte.

Explicación del versículo

Los trescientos sesenta y cinco años reúnen los sesenta y cinco anteriores al nacimiento de Matusalén y los trescientos posteriores. La genealogía mantiene su manera de sumar la duración registrada para cada persona.

En comparación con Jared y las generaciones anteriores, el total es notablemente menor. Pero el capítulo acaba de afirmar que Enoc caminó con Dios. El lector dispone así de una razón clara para no identificar automáticamente longevidad y aprobación divina.

La noticia tampoco presenta esta duración más breve como un castigo. El versículo siguiente explicará la diferencia por una acción de Dios a favor de Enoc. Para comprender el dato hay que conservar unido el total con su desenlace.

El número trescientos sesenta y cinco puede llamar la atención por su relación con el recuento habitual de días de un año. El pasaje, sin embargo, está contando años de Enoc y no proporciona una interpretación de la cifra como calendario profético. Su explicación expresa está en que Dios lo tomó.

La importancia de esta vida no se mide por haber reunido más años que los demás. Hebreos destacará la fe y el testimonio de haber agradado a Dios. La genealogía prepara esa comprensión mediante el cambio que introduce dentro de su estructura repetida.

Exégesis del pasaje

El versículo da el total, pero deja el cierre para 5:24. No aparece aquí «y murió». La ausencia cobra sentido al compararla con las noticias que lo rodean y leer la explicación que sigue inmediatamente.

El dato y su interpretación

El texto transmite la cifra de manera concreta y proporciona después su propio desenlace narrativo. La relación entre 5:22, 5:23 y 5:24 orienta la lectura: caminar con Dios, duración y acción divina.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:20–24: el contraste entre Jared y Enoc

- Hebreos 11:5–6: la fe como centro del testimonio

---

24 Enoc caminó con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó.

Dios se lleva a Enoc y rompe el desenlace esperado

La noticia repite que Enoc caminó con Dios y explica su ausencia por la acción divina. Hebreos afirmará que fue trasladado para no ver la muerte.

Explicación del versículo

La descripción de caminar con Dios reaparece al cerrar la noticia. El relato hace de esa relación la afirmación que enmarca la parte especial de su vida. Enoc no queda recordado solamente por un fenómeno extraordinario.

«Y desapareció» corresponde a una expresión hebrea que indica que ya no estaba. La explicación inmediata evita dejar su ausencia como un hecho sin sentido: Dios se lo llevó. El sujeto decisivo del desenlace es el mismo Creador que había dado origen a la humanidad.

A diferencia de Adán, Set y los otros antepasados, la noticia no concluye diciendo que murió. Hebreos interpreta expresamente esa diferencia: por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y su vida había recibido testimonio de agradar a Dios (Hebreos 11:5–6).

El pasaje no describe el modo del traslado ni presenta carro, fuego o testigos. La historia de Elías contiene sus propios detalles y puede relacionarse con esta como otra acción divina de llevar a una persona, sin mezclar ambas escenas (2 Reyes 2:9–12).

La excepción abre una perspectiva dentro del capítulo: la muerte no está fuera de la autoridad de Dios. Eso no convierte el desenlace de Enoc en una promesa de que todo creyente evitará morir. La esperanza común de los discípulos se fundamenta en Jesucristo, quien asegura vida al que cree en él aun cuando muera (Juan 11:25–26).

Exégesis del pasaje

«Porque» enlaza la ausencia de Enoc con la acción de Dios. No desaparece simplemente de la lista por falta de información; el narrador proporciona una razón. La repetición de caminar con Dios prepara ese cierre distinto.

Ya no estaba, porque Dios lo tomó

וְאֵינֶנּוּ —*we’ênennû*— significa «y ya no estaba». לָקַח —*lāqaḥ*— es tomar o llevar. El verbo por sí solo no describe todo el acontecimiento; su sujeto divino, el contraste de la genealogía y la explicación de Hebreos precisan cómo entenderlo aquí.

Relaciones bíblicas

- Hebreos 11:5–6: la explicación del traslado y la fe
- 2 Reyes 2:9–12: el desenlace propio de Elías
- Juan 11:25–26: Jesucristo, resurrección y vida

---

25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec.

Matusalén es el vínculo entre Enoc y el padre de Noé

La genealogía continúa después de que Dios toma a Enoc. Matusalén engendra a Lamec, cuya esperanza por un hijo se desarrollará al final del capítulo.

Explicación del versículo

Matusalén tiene ciento ochenta y siete años al engendrar a Lamec. La noticia retoma la fórmula habitual después del desenlace extraordinario de Enoc. La historia familiar sigue y se acerca al nacimiento de Noé.

Este Lamec pertenece a la línea de Set. No es el Lamec del capítulo 4, que tomó dos esposas y proclamó una venganza multiplicada. Los padres están identificados de manera distinta: aquí Matusalén; allí Metusael.

La semejanza de los nombres Matusalén y Metusael tampoco hace de ellos una sola persona. El parentesco y la secuencia de cada lista permiten distinguir los dos recorridos. Mantenerlos separados es necesario para atribuir correctamente las palabras sobre Noé y el poema de violencia.

El nombre de Matusalén ha recibido explicaciones populares que intentan convertirlo en un anuncio detallado del diluvio. Génesis no introduce una interpretación de su nombre como la que sí dará expresamente para Noé. La función segura del versículo es identificar el nacimiento que enlaza las generaciones.

Los años que siguen situarán la vida de Matusalén junto a la historia de su nieto Noé. El relato proporciona cifras para seguir esa relación, pero no narra conversaciones suyas acerca del arca ni le atribuye participación en su construcción.

Exégesis del pasaje

El sujeto vuelve a ser una persona que vive y engendra, sin la frase de caminar con Dios que distinguió a Enoc. Esa ausencia no basta para inventar una valoración contraria de Matusalén; el texto no ofrece aquí un juicio personal de su conducta.

Dos nombres parecidos

מְתוּשֶׁלַח —*Meṯûšelaḥ*— corresponde a Matusalén. El Metusael de 4:18 tiene una forma hebrea distinta. Comparar las líneas completas permite conservar la identidad de cada persona.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:18–24: Metusael y el otro Lamec
- Génesis 5:28–29: Lamec y el nacimiento de Noé
- 1 Crónicas 1:3–4: la misma continuidad familiar

---

26 Después de engendrar a Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años y engendró hijos e hijas.

Matusalén vive durante la continuidad de su familia

Los años posteriores al nacimiento de Lamec preparan el total más alto del capítulo y permiten relacionar su vida con la generación de Noé.

Explicación del versículo

Matusalén vive setecientos ochenta y dos años después de engendrar a Lamec. La genealogía añade otros hijos e hijas, manteniendo una familia más extensa que la rama que seguirá hacia Noé.

La prolongación de su vida incluye el nacimiento de su nieto: Lamec tendrá ciento ochenta y dos años cuando engendre a Noé. El padre continúa viviendo mientras la historia de la familia avanza hacia aquel que protagonizará el relato del diluvio.

Los ciento ochenta y siete años anteriores al nacimiento de Lamec y los setecientos ochenta y dos posteriores dan novecientos sesenta y nueve. La cifra final se construye con la misma forma que las otras noticias, aunque sea la más alta de la lista.

La superposición permite seguir la relación temporal entre generaciones. No describe qué hizo Matusalén durante cada una ni afirma que compartiera todas las experiencias de Enoc o Noé. El testimonio de cada persona debe conservarse donde el relato lo expresa.

También los hijos e hijas no nombrados pertenecen a esa continuidad humana. La lista mira hacia una familia que será preservada, pero no convierte todos los nombres ausentes en personas de las que podamos reconstruir un destino individual.

Exégesis del pasaje

El período se cuenta después del nacimiento de Lamec. Esa precisión permite sumarlo correctamente y relacionarlo con el siguiente nacimiento, sin confundirlo con el total de Matusalén.

Una vida que se superpone con otras

Las cifras de una genealogía pueden relacionarse entre sí cuando el propio texto indica los vínculos. Esa comparación ofrece una cronología interna; no proporciona por sí sola los acontecimientos personales que no fueron narrados.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:25–27: los períodos de Matusalén
- Génesis 5:28–31: Lamec y los años posteriores al nacimiento de Noé

---

27 Matusalén vivió en total novecientos sesenta y nueve años, y murió.

La mayor longevidad del capítulo también termina en muerte

Matusalén vive novecientos sesenta y nueve años. La frase final recuerda que la extensión de la vida no equivale a vencer la mortalidad.

Explicación del versículo

La cifra es el total más alto de esta genealogía. Sin embargo, el desenlace vuelve a ser «y murió». El contraste con Enoc impide medir la relación con Dios únicamente por la duración de una vida.

La suma de ciento ochenta y siete y setecientos ochenta y dos explica el total. El capítulo presenta una vida extraordinariamente larga, pero mantiene el límite que recorre la historia de Adán y sus descendientes.

Las cifras permiten además observar una coincidencia temporal: Matusalén tenía ciento ochenta y siete años al nacer Lamec; Lamec tenía ciento ochenta y dos al nacer Noé; Noé tenía seiscientos cuando llegó el diluvio. La suma es novecientos sesenta y nueve, el mismo total de Matusalén.

Ese cálculo pertenece a la cronología interna de las cifras que conserva este texto. No cuenta las circunstancias de su muerte. Génesis no dice que muriera ahogado en el diluvio ni que estuviera dentro del arca; afirmar cualquiera de esas escenas iría más allá de lo narrado.

La enseñanza del capítulo no depende de resolver esa circunstancia no descrita. Aun la longevidad más notable termina en muerte, mientras la esperanza se sostiene en la acción de Dios. El lector sigue hacia Noé, por medio de quien Dios preservará vida en medio del juicio.

Exégesis del pasaje

El total cierra la unidad de Matusalén y el nacimiento de Lamec abre la siguiente. La fórmula de muerte vuelve a ser regular después de la excepción de Enoc.

Lo que permite afirmar el cálculo

Relacionar 5:25, 5:28 y 7:6 sitúa el final de Matusalén en el año del diluvio según estas cifras. La suma no indica el día, el modo de morir ni un mensaje secreto contenido en su nombre.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:25: Matusalén al nacer Lamec
- Génesis 5:28: Lamec al nacer Noé
- Génesis 7:6: Noé al llegar el diluvio

La esperanza por Noé

---

28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo.

El nacimiento de un hijo prepara una palabra de esperanza

La noticia de Lamec interrumpe brevemente la presentación habitual del nombre. El versículo siguiente explicará por qué llamó Noé a su hijo.

Explicación del versículo

Lamec tiene ciento ochenta y dos años cuando engendra un hijo. El relato no da todavía el nombre dentro de esta frase. Reserva ese dato para acompañarlo con las palabras del padre.

El cambio es pequeño, pero significativo dentro de una lista tan regular. La genealogía se está acercando a la persona que ocupará el centro de los capítulos siguientes. El nacimiento recibirá una explicación vinculada con el trabajo y la tierra maldita.

Este Lamec es hijo de Matusalén y descendiente de Enoc por la línea de Set. Su discurso debe distinguirse del que pronunció el otro Lamec ante Ada y Zila. Allí se engrandecía la venganza; aquí se expresará esperanza de alivio.

Las palabras del versículo siguiente mostrarán a una familia que todavía siente la fatiga anunciada en Génesis 3. Las generaciones han pasado, pero la dificultad del suelo y del trabajo sigue formando parte de su experiencia.

El nacimiento no elimina inmediatamente esa condición. La historia de Noé desarrollará juicio, preservación, sacrificio y una declaración divina sobre la continuidad de los ciclos de la tierra. La expectativa del padre prepara al lector para ese recorrido.

Exégesis del pasaje

El complemento «un hijo» enlaza directamente con «lo llamó Noé» en 5:29. Separar ambos versículos haría perder la razón narrativa por la que el nombre se presenta de otra manera.

La genealogía se abre al relato

La frase no es solo otro eslabón de parentesco. Introduce una explicación de nombre y anticipa temas que continuarán después: trabajo, tierra, consuelo y preservación de la vida.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:23–24: las palabras del otro Lamec
- Génesis 5:29: el nombre y la esperanza del padre
- Génesis 3:17–19: la dificultad del trabajo que sigue presente

---

29 Lo llamó Noé, diciendo: «Él nos dará alivio en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras manos a causa de la tierra que el SEÑOR maldijo».

El nombre de Noé expresa la esperanza de alivio

Lamec relaciona el nacimiento de su hijo con la fatiga del trabajo y la tierra maldita. Sus palabras unen la genealogía con la historia del huerto y preparan lo que vendrá.

Explicación del versículo

El padre llama Noé a su hijo y expresa lo que espera de él: alivio en el trabajo y en la fatiga de las manos. La frase no mira primero al prestigio de una familia, sino a una humanidad que experimenta el peso de obtener su sustento.

La referencia a la tierra maldita vuelve expresamente a Génesis 3:17–19. La genealogía no se ha apartado de aquel conflicto. Los nacimientos continúan, pero las consecuencias de la desobediencia siguen presentes en la vida cotidiana.

«Nos dará alivio» corresponde a las palabras de Lamec. El relato las conserva como parte de la explicación del nombre, sin presentarlas como una nueva voz divina citada. La historia posterior permitirá considerar cómo se relaciona esa esperanza con Noé.

Después del diluvio, Noé ofrecerá sacrificios y Dios declarará que no volverá a maldecir la tierra de aquella manera ni a destruir a todo ser viviente como lo hizo. Afirmará la continuidad de siembra, cosecha y estaciones. Esa declaración aporta un horizonte real de preservación, aunque no convierta a Noé en quien elimina todo pecado y todo dolor (Génesis 8:20–22).

La debilidad de Noé también aparecerá después. Su papel debe reconocerse sin confundirlo con la salvación definitiva. En el conjunto de la Escritura, esa salvación y la victoria sobre pecado y muerte se fundamentan en Jesucristo.

Exégesis del pasaje

El pronombre «él» apunta al hijo recién nacido, mientras «nuestro» amplía la expectativa más allá del padre. La referencia final a Jehová identifica de dónde viene la sentencia sobre el suelo que Lamec tiene presente.

Descanso y consuelo

נֹחַ —*Nōaḥ*, «Noé»— se relaciona con descanso. La explicación usa יְנַחֲמֵנוּ —*yenaḥămēnû*—, «nos consolará» o «nos dará alivio», del verbo consolar. Son palabras relacionadas por su sonido y por la esperanza expresada, no dos formas idénticas de una misma raíz.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:17–19: la tierra, el esfuerzo y el sustento
- Génesis 8:20–22: el sacrificio y la declaración de preservación
- Génesis 9:20–21: la humanidad frágil de Noé

---

30 Después de engendrar a Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años y engendró hijos e hijas.

Noé pertenece a una familia más amplia

Lamec vive quinientos noventa y cinco años después del nacimiento de Noé y tiene otros hijos e hijas. La selección del protagonista no niega esa realidad familiar.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la fórmula de años posteriores al nacimiento del hijo. Después de las palabras de esperanza, registra que Lamec continuó viviendo y engendró más descendientes.

Noé no fue, por tanto, el único hijo de su padre. La genealogía sigue por él porque su familia protagonizará la preservación en el diluvio. La mención de hermanos y hermanas amplía el marco humano sin ofrecer sus nombres o sus historias.

Los quinientos noventa y cinco años posteriores se suman a los ciento ochenta y dos anteriores para dar el total de setecientos setenta y siete. La estructura numérica se mantiene incluso después de la explicación particular del nombre de Noé.

El dato temporal permite reconocer que Lamec no llega al diluvio: este vendrá cuando Noé tenga seiscientos años. Su muerte se sitúa cinco años antes según las cifras de esta secuencia. La esperanza que expresó en el nacimiento del hijo mira hacia acontecimientos que no vivirá hasta su conclusión.

Respecto de los otros hijos e hijas, el pasaje no proporciona edades ni desenlaces individuales. Conocer que existieron no autoriza a inventar sus decisiones sobre el arca ni una conversación en la que hubieran rechazado a Noé.

Exégesis del pasaje

La frase temporal toma el nacimiento de Noé como referencia. La diferencia entre quinientos noventa y cinco y los seiscientos años de Noé al llegar el diluvio permite observar el lugar del final de Lamec dentro de la cronología interna.

Selección y responsabilidad individual

La línea principal sirve para seguir la historia, mientras las conductas concretas se conocen por lo que el relato cuenta de cada persona. El parentesco por sí solo no sustituye esa información.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:28–31: los períodos de Lamec
- Génesis 7:6: los seiscientos años de Noé al llegar el diluvio

---

31 Lamec vivió en total setecientos setenta y siete años, y murió.

Lamec muere antes de que termine la historia que esperaba

Los setecientos setenta y siete años cierran su vida. La esperanza expresada al nacer Noé permanece dentro de una historia que continuará después de él.

Explicación del versículo

El total reúne ciento ochenta y dos años anteriores al nacimiento de Noé y quinientos noventa y cinco posteriores. La noticia termina con «y murió», igual que la mayoría de las vidas registradas en el capítulo.

Lamec había relacionado a su hijo con el alivio de la fatiga humana. Su muerte no borra esa expectativa ni significa que él haya visto ya todos los acontecimientos de Noé. Las cifras lo sitúan antes de la llegada del diluvio.

El total de setecientos setenta y siete puede recordar por su sonido la afirmación de setenta y siete del otro Lamec. Conviene conservar la diferencia: aquel pertenecía a la familia de Caín y pronunciaba una amenaza; este pertenece a la línea de Set y expresó esperanza por Noé. La semejanza numérica no fusiona sus identidades.

El relato no interpreta los setecientos setenta y siete como una fecha secreta ni como garantía de perfección personal. Su afirmación expresa es la duración de la vida. El contraste más claro entre ambos Lamec se encuentra en sus palabras conservadas.

Al cerrarse esta noticia, Noé queda como el último nombre desarrollado de la línea. La genealogía está lista para pasar de las vidas que terminan a la familia por la que Dios preservará la vida.

Exégesis del pasaje

La fórmula total y muerte cierra a Lamec, pero la sección no termina todavía: 5:32 presentará a los tres hijos de Noé. Ese cambio de un descendiente seleccionado a tres hermanos prepara el desarrollo de la historia humana posterior al diluvio.

Dos voces dentro de la historia

Leer juntos los discursos de Génesis 4:23–24 y 5:29 permite distinguir una voz que engrandece la represalia de otra que espera alivio. El libro conserva ambas dentro de la humanidad que ha crecido fuera de Edén.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:23–24: la amenaza del otro Lamec
- Génesis 5:29: la esperanza por Noé
- Génesis 5:32: los hijos que abren la siguiente etapa

---

32 Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Los tres hijos de Noé preparan la historia después del diluvio

La genealogía termina abriéndose a Sem, Cam y Jafet. La familia de Noé conectará la historia de los primeros seres humanos con el desarrollo de las naciones.

Explicación del versículo

La noticia sitúa a Noé en los quinientos años y reúne los nombres de sus tres hijos. A diferencia de los eslabones anteriores, el capítulo no selecciona aquí uno solo para continuar. Los tres tendrán importancia en el relato que sigue.

La agrupación no exige que hayan nacido el mismo día. Génesis 11:10 añade que Sem tenía cien años al engendrar a Arfaxad, dos años después del diluvio; Génesis 7:6 sitúa a Noé en los seiscientos al llegar ese acontecimiento. Estos datos muestran que las edades deben leerse con la función de resumen familiar que tienen aquí.

El mismo grupo reaparecerá al presentar las generaciones de Noé en 6:9–10 y al salir del arca en 9:18–19. La continuidad de la humanidad pasará por esta familia preservada, y el capítulo 10 desplegará sus descendencias.

La vida de Noé no termina en este punto. Su total y su muerte serán narrados en 9:28–29, después del diluvio. La genealogía interrumpe la fórmula habitual para dar paso a acontecimientos que requieren un relato mucho más extenso.

El siguiente capítulo comenzará con la multiplicación humana y su maldad antes de destacar que Noé halló gracia. La preparación familiar de este versículo es, por tanto, el puente entre la larga serie de vidas y la historia de juicio y preservación que viene.

Exégesis del pasaje

La edad introduce una noticia colectiva de paternidad, mientras los tres nombres delimitan la familia que seguirá en el relato. La lista no proporciona por sí sola una fecha individual de nacimiento para cada hijo.

Por qué la genealogía se detiene aquí

Noé será sujeto de un nuevo encabezamiento de generaciones en 6:9. El cambio de estructura permite pasar de una línea resumida a la historia de una familia concreta, cuyo destino tendrá alcance para toda la humanidad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:9–10: Noé y sus hijos en el nuevo relato
- Génesis 9:18–19: la familia que sale del arca
- Génesis 11:10: la edad específica de Sem
- Génesis 9:28–29: el final de la vida de Noé

Capítulo 6

La corrupción de la humanidad

Relaciones bíblicas: Mateo 24:37–39; 2 Pedro 2:4–5.

---

[1] Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas,

La humanidad se multiplica antes del juicio

El crecimiento de la población continúa la historia de las familias. Este comienzo prepara las uniones y la valoración de la conducta que aparecerán enseguida.

Explicación del versículo

Después de seguir una línea desde Adán hasta Noé, la narración vuelve a mirar a la humanidad en conjunto. Los hijos e hijas mencionados repetidamente en la genealogía forman parte de ese crecimiento.

Multiplicarse había pertenecido a la bendición creadora de Génesis 1:28. El aumento de personas no se presenta aquí como un pecado por sí mismo. La gravedad del capítulo aparecerá en la manera de vivir de quienes llenan la tierra.

La mención de hijas prepara el versículo siguiente. No significa que el nacimiento de mujeres origine la maldad ni que ellas queden fuera de la denominación de seres humanos. El texto acaba de conservar que hombre y mujer comparten ese nombre recibido de Dios.

La frase comienza con «cuando» y encuentra su continuación en la acción de los hijos de Dios en 6:2. Leerla como introducción temporal permite seguir la secuencia en lugar de aislarla como una explicación completa del conflicto.

El contraste que se desarrollará es profundo: la tierra se llena de población y de violencia. La bendición de vivir y multiplicarse está siendo ejercida por una humanidad cuyo corazón Dios examina. El problema no es que la creación buena haya perdido valor, sino la corrupción de la conducta de sus habitantes.

Exégesis del pasaje

«Los seres humanos» es una designación colectiva. La frase no restringe desde el comienzo toda la población a la descendencia de Caín. Esa amplitud es importante para valorar las distintas explicaciones de las uniones de 6:2.

Humanidad y tierra

הָאָדָם —*hāʾādām*— designa aquí a la humanidad. הָאֲדָמָה —*hāʾăḏāmâ*— es el suelo o tierra sobre cuya superficie se multiplica. El vocabulario mantiene la relación entre el ser humano y la tierra que ha recorrido los capítulos anteriores.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:28: la bendición de multiplicarse
- Génesis 5:2: hombre y mujer dentro de la humanidad
- Génesis 6:5–12: la valoración del corazón y de la violencia

2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los seres humanos eran hermosas y tomaron por esposas a
las que escogieron.

¿Quiénes son los hijos de Dios en estas uniones?

La expresión ha recibido varias interpretaciones. Para valorarlas conviene atender tanto a su uso bíblico como a la acción que describe esta escena.

Explicación del versículo

Los hijos de Dios ven la hermosura de las mujeres y toman como esposas a las que eligen. La narración organiza la acción en ver, apreciar y tomar. Ese movimiento recuerda la secuencia de Génesis 3:6, aunque aquí se trata de uniones y no del fruto del árbol.

El pasaje no presenta la belleza como una culpa. La atención recae en quienes toman según su elección, dentro de una sección que culminará en la denuncia de una humanidad entregada al mal. La identidad del grupo es una dificultad real de interpretación.

Una lectura entiende seres celestiales que traspasan sus límites. Tiene a su favor que la expresión aparece en escenas celestiales de Job. Judas y Segunda de Pedro hablan de ángeles que pecaron; suelen relacionarse con este pasaje, aunque no citan expresamente Génesis 6:2 ni reproducen todas sus circunstancias.

Otra lectura identifica a los hijos de Dios con la línea de Set y a las mujeres con la de Caín. Relaciona la escena con las genealogías anteriores. Su dificultad es que aquí no se nombran esas dos líneas y «hijas de los seres humanos» es una expresión amplia, no un nombre explícito de las descendientes de Caín.

Una tercera lectura propone gobernantes o poderosos que se atribuyen una condición divina y toman mujeres conforme a su voluntad. Atiende al marco de poder y violencia, pero la frase no los llama directamente reyes. Es una propuesta interpretativa, no una identificación que el versículo explique con nombres.

Las posibilidades no deben ocultar el movimiento del relato: unas uniones desembocan en la escena de hombres poderosos y renombrados, mientras Dios recuerda la condición mortal y evalúa el mal. El prestigio de quienes participan no los coloca fuera de su juicio.

Exégesis del pasaje

El sujeto que ve y toma es «los hijos de Dios». Las mujeres son descritas como hermosas. El texto no introduce aquí los nombres de los participantes ni explica el mecanismo de las uniones según cada interpretación.

La expresión hebrea y los pasajes relacionados

בְּנֵי הָאֱלֹהִים —*benê hāʾĕlōhîm*— significa «hijos de Dios». Job la utiliza en su ámbito celestial. Esa correspondencia es importante, pero los detalles de cada escena deben conservarse. Mateo 22:30 habla de los ángeles en el cielo al responder sobre la resurrección; no describe directamente este acontecimiento de Génesis.

Relaciones bíblicas

- Job 1:6; 38:7: los hijos de Dios en escenas celestiales
- Judas 6–7: ángeles que abandonaron su morada
- 2 Pedro 2:4–5: ángeles juzgados y el mundo de Noé
- Mateo 22:29–30: ángeles y resurrección en la respuesta de Jesús

3 Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no contenderá con el ser humano para siempre, porque él es carne. Sus días serán ciento veinte años».

Los ciento veinte años recuerdan un límite fijado por Dios

La humanidad no dispone indefinidamente del tiempo ni del trato que recibe del Señor. La declaración introduce un límite dentro de la escena de corrupción.

Explicación del versículo

La voz de Jehová interrumpe la descripción de las uniones. Frente a la pretensión y el renombre humanos, recuerda que el ser humano es carne: una criatura frágil y mortal, no un poder independiente.

La NTBT representa la primera frase como «Mi Espíritu no contenderá… para siempre». La expresión hebrea admite discusión y algunas traducciones dicen «no permanecerá». Ambas lecturas sitúan la vida humana bajo un límite que Dios determina, aunque expliquen de manera distinta la acción descrita.

Los ciento veinte años se entienden principalmente de dos maneras. Una lectura los considera un plazo anterior al juicio del diluvio. Dentro de esta sección, la declaración advertiría que la paciencia divina no significa tolerancia ilimitada del mal.

Otra lectura los relaciona con la duración de la vida humana. Si se entiende así, no puede presentarse como una reducción inmediata y universal de cada vida a un máximo de ciento veinte años: Génesis seguirá registrando edades mayores después del diluvio. La propia narración obliga a considerar cómo se aplicaría el límite.

El versículo no dice que Noé tardó ciento veinte años en construir el arca. Esa conclusión exigiría unir datos que el texto no presenta de esa manera. El anuncio se dirige a la condición humana dentro de la introducción al juicio.

En cualquiera de las dos explicaciones, la afirmación central permanece: la humanidad que se entrega al mal no decide por sí misma cuánto tiempo continuará esa situación. El Creador conserva autoridad sobre la vida y pedirá cuentas.

Exégesis del pasaje

«Porque él es carne» da la razón vinculada con la condición humana. El número no es una fórmula para que cada lector calcule su propia fecha de muerte ni una promesa de que alcanzará esa edad.

Contender, permanecer y carne

יָדוֹן —*yāḏôn*— es una forma verbal de interpretación difícil, representada como contender o permanecer. בָּשָׂר —*bāśār*, «carne»— destaca aquí la fragilidad y mortalidad de la criatura. La palabra no convierte el cuerpo material en algo malo por su sola existencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:10–17: edades superiores a ciento veinte años después del diluvio
- Deuteronomio 34:7: los ciento veinte años de Moisés en su propia historia
- Génesis 6:5–7: la corrupción y el anuncio de juicio

4 Los nefilim estaban en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los seres humanos y ellas les daban hijos. Ellos fueron los hombres poderosos de la antigüedad, hombres de renombre.

Los nefilim y el renombre no quedan fuera del juicio

La escena recuerda a hombres poderosos de la antigüedad. La fama que tuvieron no cambia la evaluación moral que Dios hará de aquella humanidad.

Explicación del versículo

El relato sitúa a los nefilim en aquellos días y también después, en relación con las uniones que acaba de mencionar. La frase es breve y no desarrolla una historia individual de cada participante.

El término ha sido traducido tradicionalmente como «gigantes». La NTBT conserva la forma «nefilim» para no convertir una interpretación de su identidad en una descripción más precisa que la palabra transmitida. El versículo no aporta medidas de estatura.

La última frase habla de hombres poderosos y de renombre. El énfasis recae en fuerza y reputación dentro de la memoria antigua. Esa notoriedad no es presentada como aprobación divina ni como garantía de que pudieran evitar el juicio.

La relación exacta entre nefilim, descendientes de las uniones y hombres poderosos participa de la dificultad del pasaje. La proximidad de las expresiones permite relacionarlos, pero el texto no ofrece un catálogo de razas, capacidades sobrenaturales o técnicas. Es preferible conservar el alcance de su descripción.

Los nefilim reaparecen en Números 13:33 dentro del informe de los exploradores, asociado allí con el temor ante hombres de gran estatura. Ese contexto debe mantenerse: el término llega al lector mediante lo que los exploradores afirman. Génesis no explica aquí una ruta de supervivencia a través del diluvio ni da una genealogía posterior de estos personajes.

El siguiente versículo cambia de la reputación humana a la mirada de Dios sobre el corazón. Ese cambio es la orientación decisiva para leer la escena. Lo que una sociedad considera grande no sustituye el juicio del Creador sobre su conducta.

Exégesis del pasaje

«También después» amplía la referencia temporal, sin detallar todas las etapas que incluye. La frase relativa sobre las uniones conecta con 6:2. El cierre identifica poder y renombre, antes de que 6:5 describa el mal.

Nefilim, poderosos y hombres de nombre

נְפִלִים —*nefilîm*— es el término conservado. גִּבֹּרִים —*gibbōrîm*— puede designar a hombres fuertes, guerreros o poderosos. «Hombres de nombre» expresa una reputación conocida, no que fueran divinos.

Relaciones bíblicas

- Números 13:32–33: los nefilim en el informe de los exploradores
- Génesis 6:2–5: uniones, condición mortal y mirada de Dios
- Génesis 11:4: la búsqueda de un nombre en otra escena de ambición humana

El juicio y la gracia

---

5 El SEÑOR vio que la maldad del ser humano era grande en la tierra y que toda inclinación de los pensamientos de su corazón era siempre y únicamente hacia el mal.

Dios ve el mal en su profundidad, no solo en sus resultados

La valoración divina alcanza el corazón y sus pensamientos. La violencia que se hará visible procede de una orientación interior persistente hacia el mal.

Explicación del versículo

Después de mencionar poder y renombre, el narrador presenta lo que Jehová ve. El contraste cambia el criterio de grandeza: la humanidad puede admirar a sus personajes, mientras Dios examina la conducta y la fuente interior de sus decisiones.

La maldad es grande en la tierra. No se trata únicamente de un conflicto aislado como el asesinato de Abel. La escena describe una corrupción extendida, que 6:11–13 precisará mediante la violencia.

La mirada alcanza «toda inclinación de los pensamientos de su corazón». En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamiento, intención y decisión, además de sentimientos. El problema no consiste solo en consecuencias exteriores que pudieran corregirse sin atender a los deseos y propósitos.

«Siempre y únicamente» intensifica la descripción. El texto presenta una humanidad profundamente orientada al mal, no una acumulación de descuidos sin gravedad. A continuación distinguirá a Noé, de modo que la valoración general no borra las diferencias que la propia narración expresa.

Jesús enseñará que del corazón proceden pensamientos y acciones que contaminan a la persona. Esa relación temática ayuda a comprender por qué la respuesta al pecado necesita alcanzar el interior y no limitarse a ordenar apariencias (Marcos 7:20–23).

Exégesis del pasaje

El verbo ver conecta la realidad humana con la evaluación de Dios. La oración que sigue explica la profundidad y persistencia del mal. El siguiente versículo responderá al corazón humano con la mención del dolor en el corazón de Dios.

Inclinación y corazón

יֵצֶר —*yēṣer*— se refiere aquí a la inclinación o formación de los pensamientos. לֵב —*lēḇ*— es corazón, centro interior de la persona. La combinación no permite reducir el mal a un simple problema de información insuficiente.

Para tu vida · Aplicación editorial

Permite que la Palabra examine lo que estás alimentando en tu interior. Acude a Jesucristo para recibir perdón y una vida renovada por su gracia. La respuesta incluye lo que haces y también los pensamientos e intenciones que preparan tus decisiones.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:11–13: la corrupción se concreta en violencia
- Marcos 7:20–23: el corazón y la conducta que contamina
- Génesis 8:21: la inclinación humana vuelve a ser mencionada después del diluvio

---

6 El SEÑOR lamentó haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón.

La maldad humana causa dolor a Dios

El Creador responde al mal con un lamento profundo. El relato presenta el juicio que viene dentro de una relación herida, no como indiferencia ante sus criaturas.

Explicación del versículo

La valoración del versículo anterior produce una respuesta. Jehová lamenta haber hecho al ser humano y siente dolor en su corazón. La creación que había sido declarada muy buena está siendo corrompida por la conducta humana.

La cercanía entre los dos corazones es significativa. En 6:5 se describe el pensamiento humano orientado al mal; en 6:6, el dolor de Dios ante esa realidad. El pecado no aparece como una cuestión que solo afecte a quienes lo practican.

La expresión de lamento comunica el rechazo divino del estado al que ha llegado la humanidad. El relato habla de Dios con un lenguaje de dolor que el lector puede comprender. Su respuesta no es una aprobación resignada ni un cambio caprichoso entre amar y odiar el bien.

Primera de Samuel 15 ayuda a considerar este lenguaje en contexto: Dios lamenta haber hecho rey a Saúl por su desobediencia y, en ese mismo capítulo, se afirma que no miente ni cambia como un ser humano. La fidelidad de su carácter y su respuesta real a la conducta de las personas deben mantenerse juntas (1 Samuel 15:11; 15:29).

El siguiente versículo anunciará el juicio; después aparecerá la gracia concedida a Noé. El lamento no es el final de toda acción divina. Dios juzgará el mal y dispondrá preservación para que la historia de la vida continúe.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos de lamento y dolor desarrollan una misma respuesta ante 6:5. El complemento «en el corazón» subraya su profundidad. La causa señalada es la realidad humana que Dios acaba de ver.

Lamento, consuelo y dolor

נָחַם —*nāḥam*— puede expresar lamento o consuelo según la forma y el contexto. En 5:29 Lamec esperaba consuelo; aquí el relato describe el lamento de Dios. עָצַב —*ʿāṣaḇ*— expresa dolor. La relación de vocabulario intensifica el contraste, sin borrar el significado propio de cada frase.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:29: la expectativa de consuelo
- 1 Samuel 15:11; 15:29: lamento y fidelidad del carácter divino
- Lucas 19:41–44: el dolor de Jesús ante una ciudad que no reconoció su visita

---

7 Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la superficie de la tierra al ser humano que he creado, y junto con él al ganado, a los animales que se arrastran y a las aves del cielo, porque lamento haberlos hecho».

El Creador anuncia un juicio que alcanza la vida terrestre

La corrupción humana tendrá consecuencias que desbordan a sus autores. La declaración prepara el diluvio y mantiene a Dios como quien pide cuentas por su creación.

Explicación del versículo

El dolor del versículo anterior se convierte en una declaración de acción. Dios anuncia que borrará de la superficie de la tierra al ser humano que creó. El vínculo entre crear y borrar hace visible la gravedad de lo que viene.

La enumeración incluye ganado, animales que se arrastran y aves. Son categorías que recuerdan el relato de la creación. El juicio afectará al ámbito de vida que la humanidad habita y comparte con otras criaturas.

El texto no atribuye a cada animal la misma responsabilidad moral del corazón humano. La enumeración muestra el alcance de las consecuencias. La corrupción del ser humano no queda aislada de la tierra sobre la que ejerce su actividad.

La razón vuelve a ser el lamento divino ante lo que ha ocurrido. El anuncio no surge de que la vida carezca de valor, sino de que el mal ha alcanzado una gravedad que el Creador no deja sin respuesta.

El siguiente versículo introduce una diferencia: Noé halló gracia. Más adelante, Dios dará instrucciones para preservar una familia y animales. La declaración de juicio debe leerse con esa continuación, sin quitar gravedad a la destrucción ni ignorar la iniciativa de conservación.

Exégesis del pasaje

El objeto de «borraré» comienza con la humanidad y se amplía mediante la enumeración. La frase sobre el lamento enlaza con 6:6, y el contraste de Noé en 6:8 evita cerrar la lectura antes de conocer la preservación dispuesta por Dios.

El verbo borrar

מָחָה —*māḥāh*— significa borrar o eliminar. Aquí se aplica a la desaparición de vida de la superficie de la tierra en el juicio anunciado. El pasaje desarrolla después cómo se realizará y a quiénes se preservará.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–28: las criaturas y el ser humano en la creación
- Génesis 6:17–20: diluvio y preservación de vida
- Génesis 7:21–23: la realización del juicio

---

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR.

La gracia abre un futuro en medio del juicio

La breve noticia sobre Noé cambia el horizonte del relato. La corrupción no detendrá toda la historia: Dios dispondrá preservación.

Explicación del versículo

«Pero Noé» introduce el contraste con la descripción de la humanidad. El juicio anunciado no será el último dato acerca de todas las personas. El relato dirige la atención a quien recibirá instrucciones para el arca.

Hallar gracia ante los ojos de Jehová significa recibir su favor. La expresión coloca la situación de Noé dentro de la mirada y el trato de Dios. El futuro no nace de que Noé pueda escapar por sus recursos de la decisión divina.

El siguiente versículo lo describirá como justo, intachable y alguien que caminaba con Dios. Esa valoración debe conservarse junto al favor, sin transformar su obediencia en una capacidad de imponer a Dios el deber de salvarlo.

Hebreos presenta la respuesta de Noé como fe que recibe la advertencia y construye el arca. Su obediencia es concreta y costosa, pero responde a una palabra que Dios le da y a una preservación que él dispone. La gracia no vuelve pasivo al que la recibe (Hebreos 11:7).

En la enseñanza apostólica, la salvación por gracia mediante la fe produce buenas obras preparadas por Dios. Esa relación ilumina la lectura cristiana: el favor divino y la respuesta obediente no deben enfrentarse ni confundirse con un salario ganado. Jesucristo es el fundamento de nuestra salvación (Efesios 2:8–10).

Exégesis del pasaje

El nombre de Noé queda destacado al principio del contraste. La frase no cuenta todavía cómo será preservado; prepara el encabezamiento de sus generaciones y el discurso que recibirá.

Hallar gracia ante los ojos

חֵן —*ḥēn*— es favor o gracia. «Ante los ojos» es una expresión de valoración y aceptación. La frase no describe una apariencia corporal de Dios ni una técnica con la que Noé consiga controlarlo.

Para tu vida · Aplicación editorial

Recibe la gracia de Dios en Jesucristo con gratitud y disposición para obedecer. El favor del Señor no se compra mediante tus logros; te llama a confiar en su palabra y a responder con una vida que la tome en serio.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:9: la conducta de Noé
- Hebreos 11:7: fe y obediencia al construir el arca
- Efesios 2:8–10: gracia, fe y buenas obras

Noé construye el arca

Relaciones bíblicas: Hebreos 11:7; 1 Pedro 3:20.

---

9 Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo e intachable entre la gente de su tiempo. Noé caminaba con Dios.

Noé vive con integridad en una generación corrompida

El nuevo encabezamiento presenta a Noé por su relación con Dios y su conducta. La justicia que lo distingue no depende del prestigio de los hombres de renombre.

Explicación del versículo

«Estas son las generaciones de Noé» abre una nueva sección. La genealogía de Adán ha llevado hasta él; ahora el relato se detendrá en su familia y en los acontecimientos que la rodean.

La primera descripción no enumera posesiones o capacidades técnicas. Noé es justo e intachable entre la gente de su tiempo. Frente a la corrupción extendida, su manera de vivir recibe una valoración favorable.

«Intachable» expresa integridad, no que nunca haya pecado o que ya no pueda actuar mal. La historia posterior mostrará su embriaguez. La afirmación actual reconoce una vida que no se entrega a la violencia y corrupción de su ambiente, sin convertirlo en alguien que no necesita la gracia.

«Caminaba con Dios» enlaza con Enoc. La relación con el Creador da continuidad a la fidelidad dentro de las generaciones, aun cuando el relato describe una humanidad profundamente extraviada.

El versículo anterior había puesto primero ante el lector el favor divino. Hebreos explicará que Noé respondió por fe a la advertencia y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe. La integridad y la obediencia aparecen dentro de esa relación con Dios, sin reemplazarla por una salvación comprada mediante méritos.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento introduce la historia; las tres descripciones —justo, intachable y caminando con Dios— caracterizan al protagonista. La referencia a su tiempo lo sitúa frente al contexto concreto, no dentro de una clasificación de pureza física.

Justo e intachable

צַדִּיק —*ṣaddîq*— es justo. תָּמִים —*tāmîm*— expresa integridad o condición intachable según el contexto. Aquí caracteriza a una persona que camina con Dios; no está describiendo una supuesta composición genética sin mezcla.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:22–24: Enoc camina con Dios
- Génesis 7:1: Dios reconoce la justicia de Noé
- Hebreos 11:7: la justicia que viene por la fe
- Génesis 9:20–21: su debilidad posterior

---

10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

La familia de Noé entra en el centro del relato

Sem, Cam y Jafet vuelven a ser nombrados al comenzar la historia. La preservación que Dios dispondrá alcanzará una familia concreta.

Explicación del versículo

Los tres hijos ya habían aparecido al final de la genealogía en 5:32. Su repetición enlaza aquella sección con la nueva historia de las generaciones de Noé. El lector puede reconocer que se está siguiendo a la misma familia.

La noticia ofrece el marco para las instrucciones de 6:18: Noé entrará al arca con sus hijos, su esposa y las esposas de ellos. Los nombres no son una pausa sin función; preparan a quienes participarán en la preservación.

Primera de Pedro identifica a los que fueron salvados a través del agua como ocho personas. Esa cifra corresponde a la familia que el relato reunirá, sin necesidad de inventar otros pasajeros humanos.

Ser preservados juntos no convierte a todos en personas de una misma conducta futura. Génesis 9 narrará respuestas diferentes dentro de la familia. La relación con Noé no debe transformarse en una declaración automática sobre la fidelidad de cada descendiente.

Después del diluvio, la narración seguirá por los tres hijos para presentar la expansión de las naciones. Esta familia conecta así la historia de Adán con el mundo que se desarrollará después del juicio.

Exégesis del pasaje

La afirmación de tres hijos delimita el núcleo familiar que el relato seguirá. La repetición de los nombres cumple una función de enlace y no cuenta un segundo nacimiento distinto del registrado en 5:32.

Una familia preservada, personas responsables

Las acciones de Sem, Cam y Jafet se conocerán por las escenas posteriores. Aquí se establece parentesco. Distinguir esas funciones evita atribuirles una biografía a partir de su sola aparición en la lista.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:32: la primera presentación de los tres hijos
- Génesis 6:18: la familia que entrará al arca
- 1 Pedro 3:20: ocho personas preservadas
- Génesis 9:18–27: continuidad y distintas respuestas dentro de la familia

---

11 La tierra estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia.

La corrupción se ha convertido en violencia extendida

El contraste con Noé se expresa mediante el estado de la tierra. La valoración de Dios descubre una realidad que el poder y el renombre no pueden justificar.

Explicación del versículo

Después de describir a Noé y nombrar a sus hijos, el relato vuelve al mundo que los rodea. La tierra está corrompida delante de Dios y llena de violencia. Noé vive dentro de esa situación, no en una humanidad que ya ha sido renovada.

La referencia a «delante de Dios» fija el criterio de evaluación. Una sociedad puede normalizar la agresión o admirar a quienes imponen su fuerza, pero la aceptación humana no cambia cómo su conducta comparece ante el Creador.

«Llena de violencia» concreta la corrupción. El capítulo no se limita a señalar una debilidad intelectual o una falta de desarrollo. La fuerza que hiere y destruye relaciones se ha extendido por la vida humana.

El asesinato de Abel y el discurso de Lamec habían mostrado ese movimiento en escenas particulares. Aquí el relato describe su expansión. La violencia ha dejado de parecer un hecho aislado para caracterizar el conjunto.

La declaración preparará la razón que Dios dará a Noé en 6:13. El juicio no será arbitrario: responderá a una tierra llenada de violencia por sus habitantes.

Exégesis del pasaje

Las dos cláusulas se complementan: corrupción como valoración general y violencia como realidad que llena la tierra. El siguiente versículo repetirá la mirada divina y precisará la responsabilidad de los seres que han corrompido su conducta.

Corrupción y violencia

שָׁחַת —*šāḥaṯ*— se relaciona con corromper o arruinar. חָמָס —*ḥāmās*— designa violencia e injusticia ejercida contra otros. Su presencia orienta la lectura hacia la gravedad moral de la situación.

Para tu vida · Aplicación editorial

No permitas que lo habitual decida por ti qué es justo. Examina tus medios, tus palabras y el trato que das a otros a la luz de Jesucristo. La integridad también se reconoce al renunciar a la fuerza injusta aunque otros la llamen éxito.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:8–10: el asesinato de Abel y la respuesta divina
- Génesis 4:23–24: la venganza engrandecida por Lamec
- Génesis 6:13: la violencia como razón del juicio

---

12 Dios miró la tierra y vio que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su conducta sobre la tierra.

La mirada de Dios confirma una conducta corrompida

La tierra que había sido declarada muy buena está siendo arruinada por sus habitantes. El juicio responde a una realidad examinada por Dios.

Explicación del versículo

«Dios miró» recuerda la evaluación de la creación, pero el resultado es ahora dolorosamente distinto. Lo que vio muy bueno en Génesis 1:31 aparece aquí corrompido. La narración dirige la atención a lo que las criaturas han hecho con la vida recibida.

La frase «porque toda carne había corrompido su conducta» explica el estado de la tierra. La responsabilidad no se atribuye a una deficiencia original del Creador. Los seres vivos del relato han deteriorado su manera de vivir, y el corazón humano ocupa el centro de la acusación de 6:5.

«Toda carne» tiene un alcance colectivo que el anuncio del diluvio desarrollará. El texto subraya la extensión de la corrupción y, al mismo tiempo, ya ha distinguido a Noé. Esa excepción debe conservarse sin suavizar la gravedad de la valoración general.

La conducta se expresa mediante la imagen de un camino. No se trata solo de pensamientos momentáneos que no afectan la vida: hay una dirección seguida. La violencia del versículo anterior permite reconocer cómo se manifiesta.

La repetición de la palabra relacionada con corromper preparará la declaración de destrucción en 6:13. La tierra que ha sido arruinada por la conducta de sus habitantes afrontará una respuesta que Dios mismo anuncia.

Exégesis del pasaje

La primera cláusula presenta la observación divina; la segunda explica su causa. El mismo campo verbal une el estado de la tierra con la actividad de sus habitantes. El juicio no se anuncia antes de revelar esa responsabilidad.

Camino y conducta

דֶּרֶךְ —*dereḵ*— significa camino y se utiliza aquí para la manera de vivir. La NTBT traduce «conducta» para expresar el sentido moral de la imagen. El verbo de corromper indica que ese camino ha sido deteriorado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:31: la mirada sobre una creación muy buena
- Génesis 6:5: la profundidad del mal humano
- Génesis 6:13: la respuesta a la corrupción

---

13 Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido poner fin a todo ser viviente, porque han llenado la tierra de violencia. Voy a destruirlos junto con la tierra.

Dios comunica a Noé el juicio y su razón

La violencia que llena la tierra no quedará sin respuesta. Noé recibe una palabra que le permitirá preparar el medio de preservación que Dios ordenará.

Explicación del versículo

Hasta aquí el narrador había descrito lo que Dios veía y cómo respondía. Ahora Dios se dirige a Noé. La comunicación explica el juicio y abrirá las instrucciones sobre el arca.

«He decidido poner fin» expresa una resolución divina, no una previsión que Noé deduce de señales naturales. La situación comparece ante Dios y él declara lo que hará. El protagonista deberá responder a una palabra recibida.

La razón se enuncia de manera explícita: han llenado la tierra de violencia. La repetición de 6:11 sitúa la decisión dentro de una respuesta moral. El poder de Dios no aparece desconectado de su justicia.

La destrucción alcanzará a los habitantes y a la tierra que han corrompido. El relato no termina con esa frase: inmediatamente se ordenará construir el arca. El mismo discurso que anuncia juicio dispone una forma concreta de preservar vida.

Hebreos recuerda que Noé fue advertido acerca de cosas que todavía no se veían y respondió con temor reverente. La fe se manifiesta al tomar en serio la palabra y trabajar según ella, sin convertir la obediencia en la causa independiente de la salvación (Hebreos 11:7).

Exégesis del pasaje

El anuncio contiene decisión, causa y acción futura. Esa estructura permite comprender qué oye Noé antes de recibir la tarea. La orden de 6:14 surge de una explicación que ya ha identificado el peligro.

De la corrupción a la destrucción

El hebreo utiliza formas de שָׁחַת —*šāḥaṯ*— para la corrupción de 6:11–12 y para la destrucción anunciada aquí. Las traducciones españolas cambian según el sujeto y la acción, pero el vínculo verbal permanece: la conducta que arruina afronta el juicio que destruye.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:11–12: la corrupción y la violencia que explican la decisión
- Génesis 6:14–18: el medio de preservación
- Hebreos 11:7: advertencia recibida por fe

Las instrucciones de construcción

---

14 Construye un arca de madera de gófer. Haz compartimientos en el arca y recúbrela con brea por dentro y por fuera.

La advertencia se convierte en una tarea de preservación

Dios ordena a Noé construir un arca con compartimientos y protección contra el agua. La fe responderá mediante un trabajo concreto.

Explicación del versículo

El anuncio de destrucción da paso a una orden. Noé no debe limitarse a conocer lo que viene; recibe instrucciones para disponer el medio por el que serán preservados su familia y los animales.

El arca está destinada a contener y proteger vida. Los compartimientos organizan su interior, y la brea por dentro y por fuera sirve para recubrirla. La narración combina la intervención salvadora de Dios con materiales y tareas que Noé tendrá que realizar.

La madera recibe el nombre de gófer. No puede identificarse con certeza su especie botánica. Algunas versiones eligen ciprés; la NTBT conserva el término transmitido, de modo que la traducción no presente esa propuesta como una identificación segura.

La palabra usada para arca reaparece en Éxodo al describir la canasta donde la madre de Moisés colocó al niño. Allí también hay una estructura recubierta para proteger vida en el agua, aunque sus materiales y dimensiones son diferentes. La relación de vocabulario permite comparar las escenas sin confundirlas (Éxodo 2:3).

El cierre del capítulo contará que Noé hizo todo lo mandado. La construcción quedará así entre la palabra recibida y la respuesta obediente. Hebreos la reconocerá como una acción de fe ante lo que todavía no se veía.

Exégesis del pasaje

Los mandatos distribuyen la tarea: construir, hacer compartimientos y recubrir. Los versículos siguientes precisarán dimensiones y organización. La orden no aparece como un proyecto elegido por Noé para obtener reconocimiento.

Arca, gófer y compartimientos

תֵּבָה —*tēḇāh*— es el término del arca de Noé y de la canasta de Moisés; no es la palabra habitual del arca del pacto. גֹּפֶר —*gōfer*— nombra la madera cuya identificación es incierta. קִנִּים —*qinnîm*, literalmente «nidos»— describe aquí compartimientos.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 2:3: otra estructura destinada a preservar vida en el agua
- Génesis 6:22: la respuesta de Noé a lo mandado
- Hebreos 11:7: la construcción como respuesta de fe

---

15 La construirás así: de ciento treinta y ocho metros de largo, veintitrés metros de ancho y catorce metros de alto.

Las dimensiones del arca dan forma a la obediencia

La orden incluye largo, ancho y alto. Las equivalencias modernas ayudan a imaginar la magnitud, mientras los codos conservan la medida del original.

Explicación del versículo

Dios no encarga una estructura sin definir su escala. Las tres dimensiones orientan el trabajo que Noé debe realizar y muestran que la preservación exige una preparación extensa.

El hebreo da trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. La NTBT representa esas medidas en metros, usando una equivalencia aproximada de cuarenta y seis centímetros por codo.

El resultado es unos ciento treinta y ocho metros de largo y veintitrés de ancho. Los treinta codos de alto equivalen aproximadamente a trece metros con ochenta centímetros, redondeados a catorce en el texto. La diferencia corresponde al redondeo de una conversión, no a otro número en el hebreo.

Las proporciones de las medidas originales son seis a uno entre largo y ancho, y diez a uno entre largo y alto. Permiten reconocer una estructura alargada y de gran capacidad. El pasaje no proporciona todos los planos ni cálculos de ingeniería necesarios para reconstruir cada detalle.

Las dimensiones forman parte de una orden que Noé obedecerá. El relato no atribuye un significado espiritual separado a cada número. Su función inmediata es definir el arca destinada a guardar a quienes entrarán en ella.

Exégesis del pasaje

«La construirás así» introduce especificaciones que continúan en 6:16. La longitud, anchura y altura deben leerse con los pisos y la organización interior, no como una descripción completa del proyecto aislada del resto.

Del codo a los metros

אַמָּה —*ʾammāh*— es codo, una medida antigua relacionada con la longitud del antebrazo. Su equivalencia no fue idéntica en todos los contextos históricos. Las cifras modernas de este pasaje son aproximaciones comprensibles.

- Largo: 300 codos, aproximadamente 138 metros.

- Ancho: 50 codos, aproximadamente 23 metros.
- Alto: 30 codos, aproximadamente 13,8 metros, expresados como 14 metros.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:14–16: materiales, dimensiones y organización de la construcción
- Génesis 6:18–21: las personas, los animales y el alimento que contendrá

---

16 Deja una abertura de cuarenta y seis centímetros bajo el techo del arca. Coloca la puerta en un costado y construye tres pisos: uno inferior, uno intermedio y uno superior.

La abertura, la puerta y los pisos organizan el arca

Las instrucciones pasan de la escala general a elementos de acceso y distribución. El espacio debe servir para la vida que será preservada.

Explicación del versículo

La primera instrucción se relaciona con la parte superior. La NTBT la entiende como una abertura de un codo, unos cuarenta y seis centímetros, bajo el techo. Esa traducción expresa una de las maneras de comprender una frase hebrea de interpretación difícil.

Algunas versiones hablan de ventana y otras de techo. El término utilizado y la indicación de terminar a un codo desde arriba han dado lugar a esas diferencias. El detalle preciso del diseño no debe presentarse con mayor certeza de la que permite la frase.

La puerta debe estar en un costado. Cuando la familia y los animales hayan entrado, Jehová cerrará el acceso. La instrucción prepara así un momento decisivo del relato: la vida reunida dentro del arca quedará resguardada mientras lleguen las aguas.

Los tres pisos distribuyen el interior en niveles inferior, intermedio y superior. Junto con los compartimientos de 6:14, muestran una organización destinada a contener personas, animales y provisiones.

Más adelante Noé abrirá una ventana para enviar al cuervo y después a la paloma. Esa escena utiliza su propio término para ventana y explica su uso dentro del relato. La comparación ayuda a seguir la historia sin convertir estos breves mandatos en planos exhaustivos.

Exégesis del pasaje

El versículo reúne tres instrucciones: la parte superior, la puerta lateral y los niveles internos. No establece aquí la distribución de cada especie en un piso determinado ni da los tamaños de todos los compartimientos.

Una palabra difícil y una medida aproximada

צֹהַר —*ṣōhar*— se representa como abertura, ventana o techo según la interpretación de la frase. El codo es אַמָּה —*ʾammāh*—; los cuarenta y seis centímetros mantienen la misma equivalencia aproximada utilizada en las dimensiones del versículo anterior.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:16: Jehová cierra el acceso después de la entrada
- Génesis 8:6–12: la ventana y las aves enviadas
- Génesis 6:14–15: compartimientos y dimensiones

17 Yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser que tenga aliento de vida debajo del cielo. Todo lo que hay en la tierra morirá.

El diluvio será el medio del juicio anunciado

Dios identifica lo que vendrá: aguas que destruirán la vida terrestre. El arca se construye en respuesta a esa advertencia concreta.

Explicación del versículo

Después de las instrucciones de construcción, Dios explica el peligro para el que Noé debe prepararse. «Yo voy a traer» mantiene la acción bajo la autoridad del Creador. El diluvio no aparece como un acontecimiento del que él se haya enterado tarde.

El juicio alcanza a los seres que tienen aliento de vida debajo del cielo. El lenguaje presenta una destrucción de alcance total dentro de la tierra habitada por esas criaturas. El relato posterior precisará que muere lo que estaba en tierra firme.

La referencia al aliento recuerda que los seres vivos dependen de una vida recibida. Ninguna fuerza o reputación humana puede convertir esa vida en posesión independiente de Dios. Los poderosos de 6:4 están también bajo el límite del juicio.

La afirmación se lee con el contraste que sigue: «Pero estableceré mi pacto contigo». La preservación no debe separarse de la gravedad del peligro, ni el anuncio de muerte debe citarse como si Dios no hubiera dispuesto una salida.

El Salmo 29 presenta a Jehová sentado como Rey sobre el diluvio. Esa relación temática conserva la autoridad divina aun ante las aguas que sobrepasan la fuerza humana. La escena de Génesis desarrollará tanto su juicio como el cuidado de quienes están en el arca.

Exégesis del pasaje

El anuncio repite la destrucción de 6:13 y añade el medio: un diluvio de aguas. «Todo» intensifica el alcance; los destinatarios de preservación se explican a continuación y no contradicen esa gravedad.

Diluvio y aliento de vida

מַבּוּל —*mabbûl*— designa el diluvio en esta historia. רוּחַ חַיִּים —*rûaḥ ḥayyîm*— expresa aliento de vida. La frase identifica la vida de las criaturas que el agua alcanzará; no les atribuye por ello la misma relación personal con Dios que al ser humano.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:21–23: la realización del juicio y la vida terrestre
- Génesis 6:18–20: pacto y preservación
- Salmos 29:10–11: el Señor reina sobre el diluvio

El pacto y la preservación de la vida

18 Pero estableceré mi pacto contigo. Entrarás en el arca con tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos.

El pacto sostiene el futuro de Noé y su familia

Dios no comunica solamente destrucción. Se compromete con Noé y lo llama a entrar en el medio de preservación que le ha mandado preparar.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una diferencia decisiva frente al anuncio de muerte. Dios establecerá su pacto con Noé. La continuidad de la vida tiene su fundamento en una iniciativa y un compromiso divinos.

Esta es la primera aparición de la palabra pacto en Génesis. El versículo no detalla todavía todo su alcance, pero lo vincula de inmediato con entrar al arca. La promesa se recibe dentro de una respuesta concreta a la instrucción.

La familia queda nombrada por relaciones: Noé, sus hijos, su esposa y las esposas de ellos. Son ocho personas, cifra que Primera de Pedro conservará al recordar el acontecimiento. El texto no da aquí los nombres de las mujeres, pero las incluye expresamente en la preservación.

Después del diluvio, Dios desarrollará el pacto con la familia, sus descendientes y los seres vivientes, y dará el arcoíris como señal. Esa continuación permite comprender que el compromiso alcanza más que una salida momentánea del peligro.

La Biblia narrará otros pactos con destinatarios y promesas propios. Jesús hablará del nuevo pacto en su sangre. Reconocer esa historia común de la fidelidad divina no exige hacer idénticos todos los pactos ni trasladar a cada lector cada detalle de la promesa dada a Noé.

Exégesis del pasaje

La primera frase anuncia el compromiso; la segunda señala la entrada de la familia. El sujeto que establece es Dios, y Noé debe responder entrando según la instrucción. Promesa y obediencia aparecen relacionadas sin convertirse en una negociación entre iguales.

Establecer un pacto

בְּרִית —*berîṯ*— significa pacto. El verbo de establecer expresa hacer firme el compromiso que Dios anuncia. La palabra «mi» destaca que es él quien dispone esta relación y asegura su continuidad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:8–17: desarrollo del pacto y su señal
- 1 Pedro 3:20: las ocho personas preservadas
- Lucas 22:20: el nuevo pacto anunciado por Jesucristo

---

19 De todos los seres vivos, de toda criatura, llevarás al arca dos de cada especie, para conservarlos con vida contigo. Serán macho y hembra.

La preservación incluye a los animales y su continuidad

La orden de llevar macho y hembra mira más allá de sobrevivir al agua. Dios dispone que la vida animal pueda continuar después del juicio.

Explicación del versículo

El discurso se amplía desde la familia de Noé hacia los otros seres vivos. La preservación del arca no se limita a los seres humanos. La vida que Dios creó en la tierra también recibe un lugar en la preparación.

Dos de cada especie, macho y hembra, forman la pauta de la orden. El objetivo está expresado: conservarlos con vida junto con Noé. La distinción sexual prepara la posibilidad de continuidad y reproducción.

La responsabilidad humana de cuidar lo recibido se vuelve concreta. Noé debe preparar un espacio que contenga vida distinta de la suya y sostenerla durante el período del arca. El dominio de la creación no se expresa aquí mediante destrucción indiscriminada.

En 7:2–3 se añadirán instrucciones sobre siete parejas de animales puros y de aves. La pauta de llevar una pareja no afirma que se prohíba toda cantidad adicional. La lectura completa permite conservar ambas instrucciones sin eliminar una de ellas.

Después de salir, los animales deberán extenderse y multiplicarse. El mandato conecta la preservación con la bendición creadora, de modo que el arca no queda como un destino permanente, sino como un medio para que la vida continúe.

Exégesis del pasaje

La finalidad «para conservarlos con vida» gobierna la instrucción. «Contigo» une a Noé con las criaturas que tendrá bajo su cuidado sin borrar la diferencia entre persona y animal.

Conservar con vida

לְהַחְיֹת —*lehaḥăyōṯ*— expresa mantener o conservar con vida. El propósito de la entrada no es exhibir una colección de animales, sino preservar seres vivos para el mundo que seguirá.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:2–3: la instrucción adicional sobre animales puros y aves
- Génesis 8:17–19: la salida y la multiplicación
- Génesis 1:22–28: bendición y responsabilidad en la creación

---

20 De las aves según su especie, del ganado según su especie y de todo animal que se arrastra por el suelo según su especie, dos de cada especie vendrán a ti para que los conserves con vida.

Las criaturas vendrán y Noé deberá recibirlas

La promesa de que los animales llegarán acompaña la responsabilidad de conservarlos. La iniciativa divina y el trabajo humano forman parte de la misma preparación.

Explicación del versículo

La orden enumera aves, ganado y animales que se arrastran por el suelo. La clasificación recuerda las categorías del relato de la creación. El mundo que afronta juicio conserva una diversidad de vida que Dios se propone preservar.

«Según su especie» mantiene esas distinciones. La expresión bíblica permite reconocer clases de criaturas dentro del relato, pero no equivale por sí sola a una categoría única de la clasificación biológica moderna. El capítulo no proporciona una lista científica del total de animales.

«Vendrán a ti» acompaña la orden anterior de llevarlos al arca. Noé recibe una tarea que cuenta con la acción de Dios para hacerla posible. El relato no cuenta una expedición por todos los territorios ni atribuye a Noé una técnica para atraer cada especie.

El propósito vuelve a ser mantenerlos con vida. La repetición muestra que la preservación es un interés central del discurso, no un detalle que se añade por casualidad al rescate humano.

Cuando las aguas desciendan, Dios recordará a Noé y a los animales que están con él. La atención divina seguirá abarcando la vida que el arca contiene. Su llegada, cuidado y salida forman un mismo recorrido.

Exégesis del pasaje

Las tres categorías se distribuyen con la misma expresión de especie. La acción futura de venir responde a la tarea encomendada a Noé. La frase final mantiene el propósito de preservación ya anunciado.

Según su especie

לְמִינֵהוּ —*lemînēhû*— significa «según su especie» o clase. El mismo vocabulario aparece en Génesis 1. Ayuda a reconocer continuidad entre la diversidad creada y la vida preservada, sin fijar aquí todas las equivalencias de una taxonomía moderna.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–25: las clases de criaturas en la creación
- Génesis 7:15–16: los seres vivos entran al arca
- Génesis 8:1: Dios recuerda también a los animales

---

21 Toma también toda clase de alimento que se pueda comer y almacénalo contigo. Servirá de alimento para ti y para ellos».

Preservar la vida exige también preparar alimento

La instrucción atiende al sustento durante la permanencia en el arca. La confianza en Dios se expresa en una preparación cuidadosa para personas y animales.

Explicación del versículo

Noé debe reunir y almacenar alimento. La entrada al arca no será un instante de paso: la vida deberá sostenerse durante un período prolongado. El discurso prevé esa necesidad antes de que llegue el agua.

«Para ti y para ellos» vincula el sustento humano con el de las criaturas bajo su cuidado. La responsabilidad no termina al hacerlas entrar. Conservar con vida incluye atender lo que necesitan.

La orden de almacenar pertenece a esta situación concreta, ante un peligro anunciado por Dios. No convierte la acumulación de bienes en un valor por sí mismo. La finalidad del alimento es servir a la vida, no engrandecer el prestigio del que lo reúne.

El texto no detalla una dieta para cada animal ni proporciona cantidades de comida o distribución de depósitos. La instrucción comunica una tarea suficiente para el relato sin ofrecer todos los datos de una reconstrucción logística.

La creación ya había asociado el don de vida con el de alimento. Aquí la provisión vuelve a formar parte del cuidado de Dios y de la respuesta que encarga al ser humano. La preparación material no se contrapone a la fe; en este caso es parte de obedecer la palabra recibida.

Exégesis del pasaje

Los mandatos de tomar y almacenar van seguidos por una explicación de su finalidad. Esta es la última instrucción del discurso antes de que 6:22 resuma la obediencia de Noé.

Una tarea cotidiana dentro de una obra extraordinaria

El relato reúne anuncio de juicio, pacto, construcción y comida. Esa combinación muestra que la preservación incluye tanto la intervención divina como responsabilidades materiales. Noé debe hacer lo que se le encomienda, también cuando parece una tarea ordinaria.

Para tu vida · Aplicación editorial

La confianza en el Padre puede expresarse en preparar con responsabilidad lo necesario para cuidar a otros. Sirve a Jesucristo también mediante las tareas sencillas: administrar bien, alimentar y atender necesidades. La fidelidad no depende de que cada labor parezca extraordinaria.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:29–30: el alimento dentro de la provisión creadora
- Génesis 6:19–20: conservar con vida a las criaturas
- Génesis 6:22: la respuesta a todo lo mandado

---

22 Noé lo hizo así; hizo todo lo que Dios le había mandado.

Noé convierte la palabra recibida en obediencia

El capítulo termina con una respuesta concreta: hizo lo que Dios le había mandado. La fe no queda reducida a saber lo que venía.

Explicación del versículo

La narración sale del discurso divino y resume la acción de Noé. Después de escuchar juicio, pacto e instrucciones, él actúa. El protagonista no aparece corrigiendo el mandato para ajustarlo a una solución de su propia elección.

La repetición de hacer concentra el cierre: «lo hizo así» y «hizo todo». El texto valora su respuesta por la correspondencia con lo que Dios había dicho, no por una descripción de fama, riqueza o reconocimiento.

El resumen abarca la tarea encomendada en 6:14–21: construcción, organización y preparación para conservar vida. No proporciona una duración exacta de la obra ni narra cada jornada. Su énfasis es la fidelidad de la respuesta.

Hebreos explica que esa obediencia nació de la fe y del temor reverente ante la advertencia. Construir el arca no fue un intento de producir salvación al margen de Dios. Fue la respuesta al medio que él dispuso y a la palabra que Noé recibió.

Jesús recordará los días de Noé al enseñar sobre su venida. La comparación llama a tomar en serio la advertencia, no a calcular una fecha que el Padre no ha revelado. La respuesta fiel se distingue de seguir viviendo como si la palabra recibida nunca fuera a cumplirse.

Exégesis del pasaje

«Todo lo que» expresa correspondencia con el conjunto del mandato. El cierre prepara las nuevas instrucciones de entrada en Génesis 7. La obediencia continúa dentro de una historia que aún no ha llegado a la realización del juicio.

Hacer conforme a lo mandado

La expresión כְּכֹל אֲשֶׁר צִוָּה אֹתוֹ אֱלֹהִים כֵּן עָשָׂה —*keḵōl ʾăšer ṣiwwāh ʾōṯô ʾĕlōhîm kēn ʿāśāh*— afirma que hizo conforme a todo lo que Dios le mandó. La repetición une palabra y acción como criterio del cierre.

Para tu vida · Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo con disposición para responder. Su gracia no te llama a comprar el favor del Padre, sino a vivir de la fe que se toma en serio su Palabra. Considera qué instrucción ya conoces y qué paso de obediencia estás postergando.

Relaciones bíblicas

- Hebreos 11:7: fe que recibe la advertencia y actúa
- Mateo 24:36–39: los días de Noé y la venida del Hijo del Hombre
- Génesis 7:5: la obediencia continúa al recibir instrucciones de entrada

Capítulo 7

El diluvio

Relaciones bíblicas: Mateo 24:37–39; Lucas 17:26–27.

---

1 El SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, porque he visto que eres justo delante de mí en esta generación.

La palabra de preservación llama a Noé a entrar

El arca preparada debe convertirse ahora en refugio efectivo. Dios reconoce la justicia de Noé en su generación y lo llama con toda su familia.

Explicación del versículo

La instrucción hace avanzar la historia desde construir y almacenar hasta entrar. La preservación anunciada no queda en una posibilidad indefinida: Noé recibe la orden de ocupar el lugar que ha preparado conforme a la palabra divina.

«Toda tu familia» amplía el llamado hacia las personas mencionadas en 6:18. La responsabilidad de Noé alcanza un hogar concreto. El capítulo contará después su entrada y volverá a identificar a sus miembros.

Dios da una razón: ha visto que Noé es justo delante de él en esta generación. La valoración retoma 6:9 y contrasta con la corrupción que Dios también ha visto. El criterio decisivo no es el reconocimiento de la sociedad, sino su conducta ante el Señor.

La afirmación conserva la integridad real de Noé sin convertirlo en una persona que no necesita gracia. Génesis 6:8 había introducido el favor recibido, y Hebreos relaciona su obediencia con la fe. La entrada responde a una preservación que Dios dispone.

La orden no termina la relación con Dios una vez cumplida la construcción. La respuesta fiel continúa por etapas: preparar, entrar, permanecer y, más adelante, salir cuando sea indicado. La obediencia no se reduce a un único acto del pasado.

Exégesis del pasaje

El mandato de entrada y la razón introducida por «porque» forman una unidad. La expresión «delante de mí» corresponde a la valoración divina y debe leerse en contraste con la tierra corrompida delante de Dios en 6:11.

La familia como casa

בֵּיתֶךָ —*bêṯeḵā*— significa «tu casa» y designa aquí a la familia. El contexto no manda introducir una vivienda física en el arca, sino a quienes forman el hogar de Noé.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:8–9: gracia e integridad
- Génesis 6:18: la familia incluida en el anuncio
- Hebreos 11:7: Noé responde por fe

---

2 De todos los animales puros, toma siete parejas, cada macho con su hembra; y de los animales que no son puros, una pareja, el macho con su hembra.

La distinción de animales prepara preservación y adoración

La instrucción añade más parejas de animales puros. La cantidad no elimina la pauta de macho y hembra, sino que precisa cómo debe cumplirse.

Explicación del versículo

El discurso distingue animales puros y no puros. Para los primeros dispone siete parejas; para los segundos, una. La instrucción amplía el anuncio general de conservar una pareja de cada especie en 6:19.

La presencia de cantidades adicionales no contradice la necesidad de macho y hembra. La pauta anterior aseguraba continuidad; aquí se precisan diferencias dentro del grupo que entrará.

El relato no proporciona en este punto un catálogo de pureza. La distinción aparecerá de manera concreta después del diluvio, cuando Noé tome animales y aves puros para ofrecer holocaustos. Los textos posteriores de la Ley desarrollarán sus propias disposiciones, pero no es necesario trasladar aquí cada detalle de ellas.

La cantidad mayor permite entender que el sacrificio no agote la vida animal preservada. Noé tendrá animales para la ofrenda y continuidad de esas criaturas. El relato mantendrá juntas la conservación de vida y la respuesta de adoración.

El pasaje no convierte a los animales no puros en seres sin valor: también reciben un lugar en el arca. La diferencia ritual no anula el cuidado creador que busca conservarlos con vida.

Exégesis del pasaje

La instrucción distribuye la cantidad según la distinción de pureza y repite la correspondencia entre macho y hembra. Leerla con 6:19 y 8:20 permite reconocer su función dentro de toda la historia.

Siete y siete

שִׁבְעָה שִׁבְעָה *—šiḇʿāh šiḇʿāh—* repite «siete» de manera distributiva. Unido a «cada macho con su hembra», la NTBT lo expresa como siete parejas. טָהוֹר *—ṭāhôr—* significa puro o limpio en este contexto de distinción de animales.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:19–20: la pauta general de preservación
- Génesis 8:20: el sacrificio con animales y aves puros

---

[3] También de las aves del cielo toma siete parejas, macho y hembra, para conservar viva su descendencia sobre toda la tierra.

Las aves también deben conservar descendencia

La orden no busca únicamente salvar ejemplares durante la crisis. Mira hacia la continuidad de la vida sobre la tierra después del diluvio.

Explicación del versículo

Las aves reciben una mención propia dentro de la instrucción. La cantidad se expresa como siete parejas, macho y hembra. Su preservación forma parte de la misma preparación encomendada a Noé.

La finalidad está explícita: conservar viva su descendencia. El arca no es presentada como una colección final de criaturas que dejarán de reproducirse, sino como un medio para que haya vida después del juicio.

«Sobre toda la tierra» dirige la mirada más allá del interior del arca. Las aves deberán volver al espacio donde su vida se desarrolla. La preservación está orientada a una salida y una continuidad, no a una permanencia indefinida dentro de la estructura.

La frase recuerda la bendición creadora de que las aves se multiplicaran. El diluvio juzga una tierra corrompida, pero Dios mantiene un propósito de vida para su creación. Esa continuidad reaparecerá cuando ordene sacar a los animales y multiplicarse.

También las aves puras aparecerán entre las ofrendas de Noé al salir. El relato las integra tanto en la conservación de la vida como en la adoración del hombre preservado.

Exégesis del pasaje

«También» añade las aves a la distribución anterior. La frase de finalidad explica por qué importa llevar macho y hembra. El texto no asigna aquí un lugar específico de cada ave dentro de los pisos.

Conservar descendencia

לְחַיּוֹת זֶרַע —*leḥayyôṯ zeraʿ*— expresa mantener viva la descendencia. La palabra *zeraʿ* puede significar semilla o descendencia según el contexto; aquí se refiere a la continuidad de seres vivos, no a almacenar semillas vegetales.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:22: la bendición de multiplicarse
- Génesis 8:17–19: la salida orientada a la continuidad
- Génesis 8:20: aves puras en la ofrenda

---

4 Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de su superficie a todo ser viviente que he hecho».

La advertencia fija el comienzo y la duración de la lluvia

Dios anuncia siete días antes de la lluvia y cuarenta días con sus noches de precipitación. La preparación tiene ahora un plazo definido.

Explicación del versículo

La palabra recibida por Noé se hace temporalmente precisa. La lluvia comenzará dentro de siete días. La espera breve no invalida el anuncio; forma parte de lo que Dios comunica antes de realizarlo.

Los cuarenta días y cuarenta noches describen la duración de la lluvia. El capítulo no afirma que al terminar ese período toda el agua desaparezca o que Noé pueda salir inmediatamente. Más adelante contará ciento cincuenta días de prevalencia de las aguas.

«Borraré» repite el anuncio de 6:7. La advertencia mantiene al Creador como sujeto de la respuesta al mal. El juicio no es una sorpresa que deje sin sentido la preparación anterior.

La frase «que he hecho» recuerda la relación de Dios con la vida afectada. El mismo relato que muestra la gravedad del juicio acaba de ordenar preservación de familias animales. La muerte anunciada y la continuidad dispuesta deben leerse juntas.

Primera de Pedro recordará la paciencia de Dios mientras se preparaba el arca. La espera no debe confundirse con ausencia de juicio ni convertirse en una garantía de que siempre habrá otro plazo disponible para responder.

Exégesis del pasaje

El versículo distingue un plazo anterior al comienzo y una duración de la lluvia. Sumar sin atención los cuarenta días a todos los demás períodos produciría una cronología que el texto no está afirmando aquí.

Días y noches

La pareja «cuarenta días y cuarenta noches» subraya la continuidad del período anunciado. El número participa de la cronología de esta historia; no establece que toda prueba personal deba durar cuarenta días.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:10–12: el cumplimiento del comienzo y la lluvia
- Génesis 7:24: la permanencia de las aguas
- 1 Pedro 3:20: la paciencia divina durante la preparación

---

5 Noé hizo todo lo que el SEÑOR le había mandado.

La obediencia continúa cuando cambian las instrucciones

Noé responde a los mandatos de entrada como había respondido a los de construcción. La fidelidad se mantiene a lo largo del proceso.

Explicación del versículo

La frase recuerda el cierre de Génesis 6:22. Allí se había resumido la respuesta a la construcción y preparación; aquí sigue a la orden de entrar y a las precisiones sobre animales y tiempo.

«Todo lo que el SEÑOR le había mandado» relaciona la respuesta con la palabra concreta que acaba de recibir. Noé no aparece escogiendo solo los elementos que le resultan convenientes. La preparación anterior debe llegar ahora a la entrada efectiva.

La brevedad no significa que la tarea careciera de esfuerzo. La narración ha descrito una estructura grande, provisiones y cuidado de seres vivos. El resumen concentra su interés en la correspondencia entre la orden y la conducta.

Los versículos siguientes detallarán la familia y los animales que entran. Ese desarrollo amplía lo resumido; no obliga a imaginar dos entradas independientes por cada repetición.

La lectura de Hebreos permite comprender esta acción como fe que responde. La obediencia no se presenta como una forma de inventar salvación por medios humanos, sino como tomar en serio la preservación dispuesta por Dios.

Exégesis del pasaje

La fórmula de cumplimiento cierra el primer discurso del capítulo. El narrador puede resumir la respuesta y después volver a detallar cómo la familia y los animales participaron de ella.

Una respuesta sostenida

La repetición de cumplir lo mandado no es un dato redundante que deba descartarse. Mantiene el hilo de la historia: la palabra de Dios dirige cada etapa y Noé la recibe mediante acciones.

Para tu vida · Aplicación editorial

La fidelidad a Jesucristo necesita continuidad. Agradece lo que ya has obedecido y escucha también lo que su Palabra te pide ahora. No conviertas una respuesta del pasado en excusa para desatender una responsabilidad presente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:22: la respuesta anterior a la preparación del arca
- Génesis 7:7–9: el detalle de la entrada

- Hebreos 11:7: obediencia nacida de fe

La entrada al arca

---

[6] Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra.

La edad de Noé sitúa el diluvio dentro de su vida

El relato continúa usando la cronología de la genealogía. Los seiscientos años dan una referencia que las fechas siguientes harán más precisa.

Explicación del versículo

Noé tiene seiscientos años cuando llega el diluvio. La cifra conecta el acontecimiento con la vida de la persona que recibió la advertencia y preparó el arca.

Génesis 5:32 lo había situado en los quinientos al presentar a sus hijos. La diferencia entre ambos datos no indica por sí sola que la construcción durara exactamente un siglo. El relato no fecha de manera expresa su comienzo.

El versículo funciona como una referencia general. En 7:11 se dará año, mes y día; en el capítulo 8 aparecerán fechas de descenso y secado. El narrador ordena la duración de la crisis mediante momentos vinculados con la misma vida.

La edad no se presenta como el motivo por el que Noé es preservado. El texto había destacado gracia, justicia y respuesta de fe. Los años ubican el acontecimiento; no son una medida de autoridad espiritual.

La noticia completa de su vida llegará después del diluvio en 9:28–29. Por ahora, la genealogía se ha abierto al episodio que explica cómo una familia continúa dentro de una humanidad juzgada.

Exégesis del pasaje

La frase une la edad de Noé con la presencia del diluvio sobre la tierra. Resume el marco temporal antes de detallar la entrada y el comienzo de las aguas.

Edad y fecha del acontecimiento

El capítulo cuenta el año a partir de la vida de Noé, no mediante una fecha anterior a Cristo. Convertirlo a un calendario absoluto exigiría decisiones cronológicas que este versículo no proporciona.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:32: la referencia anterior al presentar a los hijos
- Génesis 7:11: año, mes y día del comienzo
- Génesis 9:28–29: el total posterior de la vida de Noé

---

[7] Noé entró en el arca con sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos, para escapar de las aguas del diluvio.

La familia entra en el refugio preparado

La orden de Dios se convierte en entrada efectiva. Noé y los suyos afrontan el diluvio mediante el medio de preservación que les fue dado.

Explicación del versículo

El narrador cuenta la entrada de Noé, sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos. La enumeración corresponde a la familia incluida en la promesa de 6:18 y convocada en 7:1.

La frase «para escapar de las aguas» explica el propósito de la entrada. No expresa necesariamente incredulidad o una decisión tardía de alguien que antes no obedecía. El capítulo acaba de afirmar que Noé hizo lo mandado.

La familia no se preserva por observar el arca desde fuera ni por conocer sus dimensiones. Entra en ella. La preparación previa alcanza su finalidad cuando quienes deben ser protegidos ocupan el lugar dispuesto.

El relato no da nombres a las cuatro mujeres, pero no las omite de la acción. La preservación del hogar abarca a cada una, y su presencia será reiterada cuando se detalle el día de entrada.

Primera de Pedro resume que ocho personas fueron salvadas a través del agua mientras se preparaba el arca bajo la paciencia de Dios. Esa memoria conserva tanto el reducido grupo como la iniciativa divina de preservación.

Exégesis del pasaje

La lista de personas acompaña a Noé en una acción conjunta. La referencia a las aguas establece la razón de la entrada. Los versículos posteriores ampliarán el mismo acontecimiento con el detalle de animales y fecha.

Entrar ante las aguas

La expresión מִפְּנֵי מֵי הַמַּבּוּל —*mippenê mê hammabbûl*— sitúa la entrada frente a las aguas del diluvio o por causa de ellas. El contexto de obediencia permite entenderla sin añadir una escena de pánico o resistencia previa.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:18: la familia anunciada en la promesa
- Génesis 7:13: la enumeración completa el día de entrada
- 1 Pedro 3:20: las ocho personas preservadas

---

8 De los animales puros y de los que no son puros, de las aves y de todo lo que se arrastra por el suelo,

Las distintas criaturas participan en la entrada

La enumeración comienza con animales puros y no puros, aves y seres que se arrastran. Su acción se completa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Después de la familia, el relato dirige la atención a los animales. La frase introduce los grupos que entrarán al arca y necesita leerse con 7:9 para conservar su verbo y su sentido completo.

La distinción de pureza no excluye a los animales no puros de la preservación. Ambos grupos figuran dentro de la preparación divina. El cuidado de la vida es más amplio que la selección de lo que Noé ofrecerá después en sacrificio.

Las aves y los seres que se arrastran amplían la escena hacia clases de criaturas que ya aparecían en la creación. La entrada conserva esa diversidad en vez de limitarse a la familia humana o al ganado de uso cotidiano.

La enumeración corresponde a lo que Dios había mandado en 6:19–20 y precisado en 7:2–3. La narración puede reconocer la entrada como cumplimiento sin repetir en cada frase todas las cantidades anteriores.

Leer esta mitad de la oración junto con su continuación evita confundir una lista con una nueva instrucción. Ahora el narrador está contando lo que sucede; la frase siguiente dirá cómo llegan macho y hembra a Noé.

Exégesis del pasaje

Las expresiones iniciales «de los animales» y «de las aves» preparan el grupo que será sujeto de entrar en 7:9. La división de versículos facilita la referencia, pero no debe cortar la oración al interpretarla.

Una distinción ritual dentro del cuidado creador

La pureza diferencia usos dentro de la historia, especialmente en la ofrenda posterior. No significa que los seres designados no puros dejen de ser criaturas cuya vida Dios ordena preservar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:19–20: las categorías llamadas a preservación
- Génesis 7:9: la continuación de la oración
- Génesis 8:20: el uso posterior de animales puros

---

9 entraron de dos en dos con Noé en el arca, macho y hembra, tal como Dios le había mandado a Noé.

Entrar de dos en dos cumple la pauta de preservación

Los animales llegan como macho y hembra. La forma de entrada conserva el propósito de continuidad que Dios había comunicado.

Explicación del versículo

La frase completa la enumeración de 7:8. Los animales puros y no puros, las aves y los seres que se arrastran entran con Noé en el arca.

«De dos en dos» describe una distribución por parejas. No obliga a reducir a una única pareja el total de los animales puros, para los que ya se habían indicado siete. La pauta de entrada y la cantidad total cumplen funciones distintas.

La aclaración «macho y hembra» hace explícito qué pareja se tiene en vista. La preservación busca mantener descendencia después del juicio, no conservar ejemplares sin posibilidad de continuidad.

El cierre «tal como Dios le había mandado» relaciona la escena con la palabra anterior. El narrador insiste en cumplimiento y orden. La llegada de los animales no se cuenta como un detalle ajeno a lo que Noé había recibido.

La respuesta de Noé y el movimiento de las criaturas forman parte de una misma historia de preservación. Dios dispone el arca, las instrucciones y la vida que será guardada; el relato muestra cómo aquello se realiza.

Exégesis del pasaje

La repetición del número dos tiene valor distributivo. La frase no reemplaza la instrucción de 7:2–3, sino que describe cómo se conserva la correspondencia entre macho y hembra en la entrada.

Dos y dos

שְׁנַיִם שְׁנַיִם —*šenayim šenayim*— significa «de dos en dos». En este contexto, la repetición organiza la llegada por parejas y no funciona como un nuevo censo que anule las cantidades ya dadas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:2–3: las cantidades y la finalidad de continuidad
- Génesis 6:20: la llegada anunciada de los animales
- Génesis 7:15–16: la misma pauta retomada con más detalle

10 Al cabo de los siete días, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

El plazo anunciado desemboca en las aguas

Los siete días no terminan con la cancelación del juicio. El acontecimiento llega conforme a la advertencia recibida.

Explicación del versículo

La narración vuelve al plazo de 7:4. Al cabo de los siete días, las aguas del diluvio llegan sobre la tierra. La espera y el cumplimiento quedan unidos mediante el mismo número.

Ese enlace confirma que la palabra anterior dirigía la preparación. Noé no había dispuesto el arca a partir de una coincidencia afortunada ni de una predicción independiente del trato de Dios con él.

La frase es un resumen. El siguiente versículo dará la fecha y describirá la apertura de las fuentes y de las compuertas del cielo. Leer esa ampliación como continuación evita convertir cada mención de aguas en un comienzo diferente.

El tiempo concedido no significa que el mal haya dejado de ser juzgado. La paciencia de Dios y la seriedad de su palabra se mantienen juntas. La preparación tuvo lugar antes de que la realidad del peligro se impusiera.

Jesús utilizará los días de Noé para enseñar que la vida cotidiana puede continuar sin que las personas atiendan a una advertencia decisiva. El recuerdo llama a una respuesta vigilante, no a suponer que la demora elimina lo anunciado.

Exégesis del pasaje

«Los siete días» retoma el período definido del discurso. El artículo y la referencia temporal enlazan anuncio y realización. El versículo siguiente precisa el mismo comienzo dentro de la cronología de Noé.

Resumen y detalle

La narración puede anunciar que las aguas llegaron y después explicar de qué manera comenzó el diluvio. Esa organización permite seguir el acontecimiento desde varios detalles sin multiplicar escenas por cada repetición.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:4: el plazo recibido
- Génesis 7:11–12: el detalle del comienzo
- Mateo 24:37–39: el recuerdo de los días de Noé en la enseñanza de Jesús

11 En el año seiscientos de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes, se abrieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo.

Las aguas de abajo y de arriba invaden la tierra

La fecha precisa acompaña una descripción de apertura del abismo y del cielo. El mundo habitable queda amenazado por las aguas que antes habían sido delimitadas.

Explicación del versículo

El relato sitúa el comienzo en el año seiscientos de Noé, el día diecisiete del segundo mes. La referencia permite seguir después la duración del diluvio y el descenso de sus aguas.

El mes está numerado, no nombrado. El versículo no equivale automáticamente al diecisiete de febrero de un calendario actual ni identifica por sí solo el sistema civil o religioso que se usará más adelante en Israel.

Las fuentes del gran abismo se abren desde abajo y las compuertas del cielo desde arriba. La descripción comunica una irrupción que desborda el espacio de vida terrestre. En Génesis 1 las aguas habían sido separadas y delimitadas; aquí la narración muestra el desorden que amenaza ese ámbito.

El lenguaje de compuertas presenta el cielo mediante una imagen de apertura. No proporciona todos los mecanismos físicos del acontecimiento ni identifica una teoría geológica concreta. La lluvia del siguiente versículo forma parte de lo que la descripción anuncia.

Génesis 8:2 contará el cierre de las fuentes y de las compuertas. Esa correspondencia ayuda a seguir el movimiento del relato: apertura de las aguas, juicio, recuerdo de Dios y retirada progresiva.

Exégesis del pasaje

La fecha y «ese día» sitúan las dos aperturas dentro de un mismo comienzo. El paralelismo entre abismo y cielo amplía el alcance de la escena, sin presentar dos diluvios sucesivos.

El gran abismo y las compuertas

תְּהוֹם רַבָּה —*tehôm rabbāh*— es «el gran abismo». אֲרֻבֹּת הַשָּׁמַיִם —*ʾărubbōṯ haššāmayim*— designa las aberturas o compuertas del cielo. La imagen contribuye a describir la abundancia de agua y su irrupción sobre el mundo habitado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:2–10: el abismo, la separación de aguas y la tierra seca
- Génesis 8:2–4: cierre de las fuentes y nueva fecha del arca
- 2 Pedro 3:5–6: creación, agua y juicio en la memoria apostólica

---

12 La lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.

La lluvia cumple la duración anunciada

Los cuarenta días y cuarenta noches corresponden a la advertencia de 7:4. El período de lluvia no debe confundirse con toda la permanencia de Noé en el arca.

Explicación del versículo

La precipitación se prolonga durante el período que Dios había comunicado. El relato relaciona de manera directa la palabra recibida con lo que ocurre sobre la tierra.

La pareja de días y noches presenta una duración continua. Su función inmediata es contar la lluvia que acompaña la irrupción de las aguas; no ofrece un programa para calcular cuánto dura cualquier dificultad de la vida.

El capítulo volverá a mencionar los cuarenta días al describir cómo aumenta el agua y se eleva el arca. Después contará ciento cincuenta días de prevalencia de las aguas. La lluvia intensa, el nivel del agua y el tiempo hasta la salida son aspectos relacionados, pero distintos.

La familia ya ha sido situada dentro de la preparación de preservación. El detalle del día de entrada volverá en 7:13–16, completando la escena antes de describir la subida. Ese regreso narrativo no requiere imaginar que salieran y volvieran a entrar durante el diluvio.

La continuidad del agua hará visible la gravedad del juicio. La preservación no consistirá en que el peligro nunca alcance la tierra, sino en que Dios mantiene vida dentro del medio que ordenó preparar.

Exégesis del pasaje

La frase precisa la duración de «la lluvia». Al leer el capítulo entero, deben conservarse las diferencias entre llover, crecer las aguas, prevalecer y retirarse. Las distintas expresiones no son sinónimos exactos de una sola duración.

La cronología conserva varias etapas

Génesis 7:24 y 8:3–5 desarrollarán la permanencia y disminución de las aguas. El final de la precipitación de este período no es todavía la orden de salir del arca.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:4: la duración anunciada
- Génesis 7:17–24: la subida y prevalencia de las aguas
- Génesis 8:3–5: su disminución posterior

---

13 Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos con ellos.

El día del diluvio encuentra a la familia dentro del arca

La narración vuelve a detallar a las ocho personas que entran. La fecha del juicio y la preservación de una familia quedan unidas.

Explicación del versículo

«Ese mismo día» retoma el comienzo fechado de las aguas. Después del resumen y de la duración de la lluvia, el relato vuelve a la escena de entrada para identificar a quienes estarán dentro.

Noé aparece junto a Sem, Cam y Jafet, a su esposa y a las tres esposas de sus hijos. La lista completa hace visible la familia anunciada en 6:18. La promesa no había quedado desligada de personas concretas.

La inclusión expresa de las tres esposas permite contar ocho personas. Primera de Pedro recordará ese número al relacionar el acontecimiento con la paciencia de Dios y la salvación que se recibe por Jesucristo.

La reiteración de la entrada no exige imaginar que la familia saliera y regresara al arca durante los días de lluvia. El narrador ya había presentado el conjunto y ahora concentra la atención en los participantes del día señalado.

El resto de la sección añadirá a los animales y terminará con Jehová cerrando la puerta. La escena reúne obediencia humana, llegada de criaturas y protección divina antes de describir la subida de las aguas.

Exégesis del pasaje

La expresión enfática del día une esta escena con 7:11. Los nombres de los hijos y la cantidad de sus esposas amplían el resumen de 7:7. La finalidad es precisar el grupo, no multiplicar los acontecimientos.

Personas nombradas y personas incluidas

El relato conserva los nombres de los hijos, pero no los de las mujeres. Su ausencia de nombre no es ausencia de participación: cada una queda explícitamente incluida en la entrada y, después, en la salida.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:18: la familia en el anuncio del pacto
- Génesis 7:11: el día del comienzo
- 1 Pedro 3:20–21: la memoria de las ocho personas y su relación con la salvación en Cristo

[14] Entraron ellos y todos los animales salvajes según su especie, todo el ganado según su especie, todo animal que se arrastra por el suelo según su especie y toda ave según su especie: todo pájaro, todo ser alado.

La diversidad creada encuentra lugar en la preservación

La lista de animales amplía la escena del arca. El cuidado dispuesto por Dios abarca distintas clases de criaturas, no solo a los seres humanos.

Explicación del versículo

La enumeración distingue animales salvajes, ganado, seres que se arrastran y aves. Esa variedad corresponde a categorías ya presentes en Génesis 1 y retomadas en la instrucción de 6:20.

«Según su especie» se repite para mantener la diversidad dentro de la escena. No se conserva una vida animal indiferenciada: el relato reconoce clases de criaturas que deberán continuar después del diluvio.

El cierre sobre pájaros y seres alados intensifica la inclusión de las aves. Es una ampliación de la descripción, no un catálogo científico completo de cada organismo que entra.

La preservación animal permite reconocer que el propósito de Dios no se limita al bienestar inmediato de la familia. La tierra volverá a estar habitada por criaturas diversas. El arca sirve a esa continuidad más amplia de la creación.

La narración no fija aquí el número total de pasajeros animales ni la distribución de cada uno entre los pisos. La información que ofrece debe ponerse junto a las cantidades y la organización ya indicadas, sin completar un inventario que no proporciona.

Exégesis del pasaje

La lista acompaña a «ellos», las personas mencionadas en 7:13. El verbo de entrada se mantiene como acción del conjunto. La repetición de especie articula las categorías y conecta la escena con la creación.

Todo pájaro, todo ser alado

La expresión כֹּל צִפּוֹר כָּל כָּנָף —*kōl ṣippôr kāl kānāf*— amplía la referencia a las aves mediante pájaro y ala. El lenguaje comunica inclusión dentro de la escena sin fijar las categorías de una clasificación moderna.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–25: la diversidad de criaturas
- Génesis 6:20: las clases de animales cuya llegada fue anunciada
- Génesis 8:17–19: la salida orientada a poblar la tierra

[15] Vinieron a Noé, al arca, de dos en dos, de todos los seres que tenían aliento de vida.

Los seres que necesitan aliento llegan al lugar de preservación

Las criaturas vienen a Noé conforme a lo anunciado. Su fragilidad no desaparece; reciben un medio para conservar la vida durante el juicio.

Explicación del versículo

La llegada de los animales cumple la palabra de 6:20: vendrían a Noé para ser conservados. La narración insiste en ese movimiento como parte de la preparación dispuesta por Dios.

«De dos en dos» mantiene la pauta de parejas. El siguiente versículo aclarará macho y hembra y volverá a relacionar la escena con el mandato. La entrada conserva el propósito de descendencia para el mundo posterior.

La expresión «aliento de vida» identifica lo que estas criaturas comparten con los seres terrestres que están fuera: necesitan respirar y pueden morir. La preservación no se basa en que se hayan vuelto inmunes al agua o inmortales.

El contraste del capítulo será entre la vida dentro del arca y la destrucción exterior. La misma vulnerabilidad que vuelve grave el diluvio hace significativa la provisión. Noé debe cuidar seres vivos reales durante la permanencia, como lo demuestra la preparación de alimento.

La frase prepara el cierre de la entrada y la puerta. El relato ha reunido a la familia, las categorías de animales y la manera en que llegan antes de describir cómo el agua domina la tierra.

Exégesis del pasaje

Las expresiones «a Noé» y «al arca» señalan al receptor de la tarea y el lugar de preservación. La frase sobre el aliento caracteriza al grupo, mientras la repetición de dos describe la distribución de su llegada.

Aliento de vida

רוּחַ חַיִּים —*rûaḥ ḥayyîm*— es aliento de vida. La expresión aparece también en la advertencia de 6:17. Su repetición une el peligro anunciado con las criaturas que ahora reciben preservación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:17–21: aliento, llegada y sustento
- Génesis 7:9: la pauta anterior de entrada por parejas
- Génesis 7:22–23: la vida terrestre y el contraste con quienes están dentro

---

16 Los que entraron eran macho y hembra de toda especie, como Dios le había mandado. Y el SEÑOR cerró la puerta detrás de Noé.

Jehová cierra el acceso después de la entrada

La escena termina con una acción divina. La respuesta de Noé y la llegada de las criaturas se encuentran con el cuidado del Señor que lo ha dirigido.

Explicación del versículo

La primera frase vuelve a afirmar que entraron macho y hembra según lo mandado. La preservación sigue la palabra que Dios había dado y la distribución que ordenó.

Después, Jehová cierra la puerta detrás de Noé. La construcción y la entrada no dejan al protagonista presentado como único garante de su seguridad. El relato atribuye a Dios la acción que completa el cierre de la escena.

La puerta había sido incluida en las instrucciones de 6:16. Ahora cumple su función dentro de una historia en la que el peligro anunciado está llegando. El acceso se cierra con la familia y las criaturas dentro.

El texto no describe la forma visible de esa intervención ni una conversación con personas que intentaran entrar después. Su afirmación es sobria y suficiente: Jehová cerró. Añadir gritos, negociaciones o amenazas de vecinos convertiría una posibilidad imaginada en un episodio que no cuenta.

La frase prepara la separación que recorrerá el resto del capítulo: las aguas cubren la tierra mientras el arca mantiene con vida a quienes están dentro. El cuidado divino actúa en medio de una crisis real, no mediante la eliminación de todo peligro antes de que exista.

Exégesis del pasaje

El sujeto cambia: primero los que entran; después Jehová, quien cierra. La transición reúne obediencia y acción divina sin confundir sus papeles. La escena de entrada queda completa antes de la descripción de la subida.

Cerrar detrás de él

וַיִּסְגֹּר יְהוָה בַּעֲדוֹ —*wayyisgōr YHWH baʿăḏô*— expresa que Jehová cerró detrás de él. El contexto de la puerta lateral permite a la NTBT hacer explícito ese objeto en español.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:16: la puerta en la construcción
- Génesis 7:17–18: el arca se eleva y permanece sobre las aguas
- Génesis 8:15–19: la nueva palabra que ordenará salir

La subida de las aguas

---

17 El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas aumentaron, levantaron el arca y la elevaron sobre la tierra.

Las aguas del juicio levantan el arca que preserva vida

La subida amenaza la tierra y, al mismo tiempo, eleva la estructura preparada. El relato comienza a mostrar cómo se cumple su finalidad.

Explicación del versículo

La narración retoma los cuarenta días y describe el aumento del agua. Ya no está dando instrucciones de entrada, sino mostrando el desarrollo del diluvio sobre la tierra.

Las aguas levantan el arca. La estructura se separa del suelo al subir el nivel, conforme a la función para la que fue construida. El relato no describe una elevación al cielo ni la salida del mundo terrestre.

El mismo acontecimiento tiene efectos distintos dentro y fuera del medio dispuesto por Dios. El agua cubre el lugar de vida habitual, pero el arca sigue sobre su superficie con personas, animales y provisiones.

La preservación no significa ausencia de juicio ni una crisis meramente aparente. El capítulo dará una descripción extensa de la destrucción. Precisamente por esa gravedad, las instrucciones y la respuesta de Noé adquieren su peso.

Los cuarenta días se relacionan con el período de lluvia anunciado en 7:4 y narrado en 7:12. La permanencia del agua continuará más allá de ese período. El relato irá distinguiendo crecimiento, prevalencia y disminución.

Exégesis del pasaje

Los verbos avanzan desde aumentar las aguas hasta levantar el arca. El efecto sobre la estructura está unido a la subida y prepara la afirmación siguiente de que flota sobre la superficie.

Elevada sobre la tierra

El verbo relacionado con elevar describe la posición del arca respecto del suelo cubierto. Su sentido físico nace del aumento del agua. No proporciona por sí mismo una predicción sobre otros traslados o acontecimientos futuros.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:4; 7:12: el período de lluvia
- Génesis 7:18–20: la subida y la permanencia sobre las aguas
- Génesis 7:24: la duración de su prevalencia

---

18 Las aguas crecieron y aumentaron mucho sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas.

El arca permanece a flote mientras las aguas aumentan

La fuerza del diluvio no anula la función de preservación. El relato contrapone el aumento del agua con la continuidad de la vida dentro del arca.

Explicación del versículo

Las aguas crecen y aumentan mucho. La repetición intensifica la escena y prepara la descripción de las montañas cubiertas. El peligro no se detiene al primer momento en que el arca se separa del suelo.

Mientras tanto, el arca flota sobre la superficie. El narrador no describe una carrera hacia un territorio seguro ni atribuye su movimiento a una propulsión que Noé dirija. Está mostrando la estructura sostenida sobre el agua que domina la tierra.

La superficie de las aguas recuerda el ámbito del comienzo de Génesis 1. El diluvio está deshaciendo las condiciones ordinarias de vida terrestre, aunque Dios ha dispuesto un espacio de continuidad para su creación.

La frase no cuenta lo que cada ocupante sintió durante la subida ni afirma que no experimentaran ninguna dificultad. Su énfasis es el contraste entre aguas poderosas y arca que permanece sobre ellas.

La narración seguirá hacia la cobertura de las montañas y la muerte exterior. Esa continuación impide tratar la flotación como una imagen desvinculada del juicio y de la preservación de seres vivos concretos.

Exégesis del pasaje

La primera cláusula subraya el aumento de las aguas; la segunda describe al arca en ese mismo escenario. No se presenta una segunda embarcación ni una nueva acción de construcción, sino el efecto de lo que fue preparado.

El arca va sobre las aguas

El hebreo utiliza una forma de הָלַךְ —*hālaḵ*, «ir»— para su movimiento. La NTBT expresa «flotaba» atendiendo a que el sujeto es el arca sobre la superficie del agua.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:2: la superficie de las aguas al comienzo del relato creador
- Génesis 7:17–20: el desarrollo de la subida
- Génesis 8:1–4: el descenso que llegará después

---

19 Las aguas crecieron muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertas todas las montañas altas que había debajo del cielo.

La subida deja sin refugio las alturas

El relato intensifica el alcance del diluvio hasta las montañas. La preservación no se busca en una cumbre alternativa, sino en el arca dispuesta por Dios.

Explicación del versículo

Las aguas crecen «muchísimo». La repetición del aumento lleva la escena más allá de cubrir un terreno bajo. El narrador afirma que quedan cubiertas todas las montañas altas debajo del cielo.

La amplitud de «todas» y «debajo del cielo» comunica el alcance abarcador del juicio en esta historia. La escena no describe una crecida leve que permita continuar la vida terrestre normalmente en las alturas.

La cobertura de las montañas elimina dentro del relato la posibilidad de presentar otro refugio natural al que los personajes hubieran podido acudir. La diferencia de preservación sigue siendo la entrada al medio que Dios mandó preparar.

La narración no ofrece un mapa con coordenadas ni identifica cada montaña por su altura actual. Su afirmación debe conservarse con la fuerza que tiene, sin añadir una reconstrucción geológica completa que el pasaje no proporciona.

El capítulo siguiente mostrará el movimiento inverso: después de disminuir las aguas, las cumbres volverán a verse. Subida y descenso se relacionan mediante el mismo paisaje cubierto y descubierto.

Exégesis del pasaje

La intensificación de las aguas va seguida por su efecto sobre las montañas. El siguiente versículo añadirá una medida por encima de ellas. Ambas frases amplían el alcance de lo que ya se había dicho sobre la subida.

El lenguaje de totalidad

La combinación de todas las montañas altas y el ámbito debajo del cielo sostiene la amplitud de la escena. No depende de atribuir a una sola palabra, aislada del contexto, todas las dimensiones de una descripción moderna del planeta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:20: la medida sobre las montañas
- Génesis 8:4–5: el arca se posa y las cumbres reaparecen
- 2 Pedro 3:5–6: el mundo antiguo y el juicio por agua

---

20 Las aguas subieron casi siete metros por encima de las montañas y las cubrieron.

Los quince codos expresan agua por encima de las montañas

«Casi siete metros» es una equivalencia aproximada de la medida hebrea. La cifra añade profundidad sobre las cumbres ya descritas como cubiertas.

Explicación del versículo

El versículo concreta la cobertura anunciada en 7:19. El agua no solo llega a la altura de las montañas, sino que sube por encima de ellas.

El hebreo da quince codos. Con la equivalencia aproximada de cuarenta y seis centímetros usada en estos pasajes, resultan seis metros con noventa centímetros. La NTBT lo expresa como «casi siete metros», una formulación comprensible y redondeada.

La cantidad no dice que toda el agua del diluvio tuviera únicamente siete metros de profundidad. La frase la relaciona con la altura por encima de las montañas cubiertas. Separarla del versículo anterior haría perder esa referencia.

La medida contribuye al retrato de un ámbito terrestre sin una cumbre disponible como refugio. El arca permanece sobre el agua mientras la tierra y sus alturas quedan cubiertas.

El texto no proporciona a partir de esta cifra una lista de altitudes antiguas ni un cálculo del volumen de agua. Su función narrativa es completar la descripción de la subida antes de contar la muerte de la vida terrestre.

Exégesis del pasaje

La expresión «por encima» se lee con la mención de montañas de 7:19 y con el cierre «las cubrieron». La interpretación de la medida nace de esa relación, no de una conversión numérica aislada.

Quince codos

חֲמֵשׁ עֶשְׂרֵה אַמָּה —*ḥămēš ʻeśrēh ʾammāh*— significa quince codos. El codo es una medida antigua cuya equivalencia moderna es aproximada. El valor de este pasaje se corresponde con el empleado para el arca en Génesis 6:15–16.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:19–21: montañas cubiertas y consecuencias para la vida
- Génesis 6:15–16: el codo y las equivalencias del arca

---

21 Murió todo ser que se movía sobre la tierra: las aves, el ganado, los animales salvajes, todos los animales que se desplazan por el suelo y todos los seres humanos.

La muerte alcanza a las criaturas del mundo terrestre

La enumeración vuelve sobre los seres de la creación para contar la realización del juicio. El aumento de las aguas tiene consecuencias reales sobre la vida.

Explicación del versículo

La narración pasa de la cobertura del paisaje a la muerte. Aves, ganado, animales salvajes, seres que se desplazan por el suelo y seres humanos aparecen dentro del alcance del diluvio.

Las categorías recuerdan el relato creador, donde se había dado vida a criaturas diversas y al ser humano. Aquí esa diversidad aparece afectada por la destrucción anunciada en 6:7 y 6:17.

La inclusión final de los seres humanos muestra que la capacidad y el renombre no los preservan por sí mismos. El capítulo no presenta una clase poderosa que consiga quedar fuera del juicio por su propia fuerza.

Los versículos anteriores ya habían situado vida dentro del arca. Por eso la afirmación debe leerse con la excepción que 7:23 hará explícita. El narrador no está anunciando que hayan muerto también Noé y los ocupantes preservados.

La gravedad de esta muerte no debe convertirse en un recurso de curiosidad morbosa. El texto no detalla el destino individual de cada persona ni describe escenas particulares de tormento. Su interés es mostrar la realización del juicio y la preservación que Dios dispuso.

Exégesis del pasaje

El verbo de morir gobierna la enumeración. La repetición de todo amplía el alcance, mientras la localización sobre la tierra mantiene el ámbito que el capítulo viene describiendo.

La vida recibida y la vida que termina

Las listas de criaturas cumplen funciones distintas en Génesis 1 y aquí: allí muestran diversidad y bendición; aquí, la extensión de una pérdida. Conservar esa relación permite sentir el peso del juicio sin tratar a los seres vivos como elementos sin valor.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–28: el don creador de vida
- Génesis 6:7; 6:17: el juicio anunciado
- Génesis 7:23: la excepción de quienes están en el arca

---

22 Todo lo que tenía aliento de vida en sus narices, todo lo que estaba en tierra firme, murió.

El aliento recuerda la fragilidad de la vida terrestre

Las criaturas que dependen de respirar mueren en el ámbito inundado. La escena retoma el lenguaje de vida recibido al comienzo del libro.

Explicación del versículo

El versículo resume la muerte mediante una característica compartida: aliento de vida en las narices. La descripción hace tangible la dependencia de las criaturas respecto de la vida que han recibido.

La referencia a tierra firme identifica el ámbito terrestre que el diluvio ha cubierto. No pretende afirmar que en ese momento hubiera una región seca donde sus habitantes murieran por una causa diferente. La frase distingue el escenario de la vida afectada.

El lenguaje recuerda la formación humana de Génesis 2:7, cuando Dios comunica aliento de vida. Aquí la respiración aparece como signo de una existencia que puede terminar. Recibir vida no había hecho a la criatura autosuficiente.

El relato también empleó aliento de vida para los animales que entraron al arca. Su preservación no procede de tener otra clase de respiración, sino del medio dispuesto por Dios. La misma fragilidad hace significativo el cuidado que los conserva.

La narración no utiliza esta descripción para borrar la distinción de la imagen divina del ser humano. Está hablando de la vulnerabilidad de seres terrestres. Otras afirmaciones sobre dignidad y responsabilidad permanecen en su propio contexto.

Exégesis del pasaje

La frase de aliento caracteriza al conjunto y «todo lo que estaba en tierra firme» precisa el ámbito. El verbo final confirma la consecuencia que el versículo anterior había enumerado.

Aliento en las narices

נִשְׁמַת רוּחַ חַיִּים —*nišmaṯ rûaḥ ḥayyîm*— reúne términos de aliento, respiración y vida. La expresión subraya la vida respirante de las criaturas, sin proporcionar una explicación completa de todos los aspectos de su existencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:7: el aliento recibido por el ser humano
- Génesis 7:15: los seres con aliento que entraron al arca
- Génesis 6:17: la advertencia sobre la vida terrestre

---

23 Así fue borrado todo ser que había sobre la superficie de la tierra: los seres humanos, el ganado, los animales que se arrastran y las aves del cielo. Fueron borrados de la tierra; solo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca.

El juicio deja un remanente preservado por Dios

La narración reúne destrucción y supervivencia: queda Noé con quienes están en el arca. La continuidad de la vida procede de la provisión divina.

Explicación del versículo

«Fue borrado» retoma la palabra anunciada en 6:7 y 7:4. El capítulo presenta el juicio como cumplimiento, no como una amenaza que finalmente perdió su efecto.

La enumeración recorre humanidad, ganado, seres que se arrastran y aves. Su amplitud mantiene la gravedad de la pérdida. La vida no podrá continuar por la simple permanencia de la sociedad anterior fuera del arca.

«Solo quedaron Noé y los que estaban con él» hace expresa la excepción que la entrada había preparado. Las secciones anteriores habían enumerado familia y animales. El resumen no debe separar a Noé de la vida que estaba bajo su cuidado.

La supervivencia abre un futuro después del juicio. El libro continuará con salida, adoración y pacto. No se trata de que la corrupción haya sido irrelevante, sino de que Dios ha dispuesto preservar vida y seguir tratando con la humanidad.

Primera de Pedro relaciona las ocho personas preservadas con el bautismo y aclara que la salvación no consiste en eliminar suciedad corporal, sino que está vinculada con acudir a Dios y con la resurrección de Jesucristo. Esa conexión apostólica orienta la lectura cristiana hacia el Salvador, sin exigir una equivalencia alegórica de cada pieza del arca.

Exégesis del pasaje

La destrucción general y la frase de excepción deben mantenerse juntas. La palabra «solo» subraya que la continuidad de la historia pasa por el grupo preservado, y no por una fuerza alternativa que el relato nunca introduce.

Quedar después del juicio

El verbo de quedar pertenece al lenguaje de una vida que permanece. En la historia de Noé, esa permanencia está ligada al favor recibido, al medio preparado por mandato divino y a la respuesta de fe que Hebreos recuerda.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:7–8: juicio anunciado y favor a Noé
- 1 Pedro 3:20–22: preservación, bautismo y resurrección de Cristo
- Génesis 8:15–22: salida, adoración y continuidad de vida

---

24 Las aguas prevalecieron sobre la tierra durante ciento cincuenta días.

Las aguas permanecen después del período de lluvia

El capítulo termina con ciento cincuenta días de prevalencia. La preservación incluye una espera prolongada antes de que la tierra vuelva a ser habitable.

Explicación del versículo

Las aguas prevalecen durante ciento cincuenta días. La frase mantiene la fuerza del diluvio sobre la tierra aun después de que se han contado cuarenta días y noches de lluvia.

Los dos números no describen exactamente lo mismo: uno señala el período de precipitación y otro la prevalencia de las aguas. No deben sumarse automáticamente como si los ciento cincuenta comenzaran solo cuando terminaron los cuarenta.

Génesis 8:3 retomará los ciento cincuenta al describir la disminución, y 8:4 fechará el reposo del arca el día diecisiete del séptimo mes. Esa fecha se relaciona con el comienzo del día diecisiete del segundo mes en 7:11. El relato entrelaza duraciones y fechas dentro de una misma crisis.

La permanencia del agua no termina todavía con una orden de salida. Aun después de posarse el arca, pasarán más etapas hasta que el suelo esté seco y Dios mande salir. Preservar una vida incluye sostenerla durante ese tiempo.

El cierre puede parecer inmóvil: el agua sigue dominando. Sin embargo, el siguiente versículo afirmará que Dios se acordó de Noé y de los animales, e iniciará el descenso. La transición permite leer la espera dentro de su fidelidad, sin hacer de la duración una señal de abandono.

Exégesis del pasaje

El verbo de prevalecer retoma la fuerza de las aguas de 7:18–19 y añade duración. El capítulo siguiente continuará la misma historia; el corte de capítulo no significa que haya acabado ya el período de preservación.

Prevalecer

גָּבַר —*gāḇar*— expresa hacerse fuerte o prevalecer. En estos versículos describe la fuerza dominante de las aguas. Su descenso dependerá de la acción divina que el relato presenta a continuación.

Para tu vida · Aplicación editorial

La espera puede continuar después de que hayas obedecido una instrucción. Sostén tu confianza en Jesucristo y atiende las responsabilidades que todavía tienes. La fidelidad del Señor no se mide únicamente por la rapidez con que cambia una circunstancia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:11–12: el comienzo fechado y la lluvia
- Génesis 8:1–5: recuerdo de Dios y descenso de las aguas
- Génesis 8:13–19: secado y salida posterior

Capítulo 8

El descenso de las aguas

Relaciones bíblicas: Éxodo 2:24–25; Salmos 105:42–43.

---

[1] Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y de todo el ganado que estaban con él en el arca. Dios hizo soplar un viento sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar.

Dios recuerda y actúa a favor de la vida preservada

El recuerdo de Dios marca el giro del relato: las aguas comienzan a bajar. Su atención abarca a Noé y a las criaturas que están con él.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con las aguas dominando la tierra. Ahora el sujeto principal vuelve a ser Dios. Él se acuerda de Noé y hace soplar un viento que inicia el descenso. La preservación dentro del arca se dirige hacia una nueva etapa.

En este lenguaje, recordar es tener presente a alguien y actuar en su favor. No supone que Dios hubiera perdido información durante el diluvio. El compromiso anunciado a Noé sigue vigente y empieza a hacerse visible mediante la retirada de las aguas.

La mención de animales salvajes y ganado amplía el cuidado. La vida que Dios mandó conservar no ha quedado olvidada una vez dentro del arca. El futuro de la familia y de las criaturas continúa unido en su propósito.

El viento recuerda el vocabulario del comienzo de Génesis, donde las aguas y la acción divina ocupaban el centro. Aquí la palabra hebrea se entiende como viento, atendiendo a su función sobre la tierra inundada. El relato mostrará cómo reaparecen las condiciones para habitarla.

Éxodo también relacionará el recuerdo del pacto con la intervención liberadora de Dios. Lucas lo hará al celebrar la misericordia que llega con su obra salvadora. En esos contextos, acordarse expresa fidelidad puesta en acción, no solo pensamiento acerca del pasado.

Exégesis del pasaje

El recuerdo divino introduce el giro, el viento sirve dentro de su acción y el descenso es el primer resultado. El texto no salta directamente a la salida: esa misma fidelidad acompañará un proceso de disminución y espera.

Recordar y viento

זָכַר —*zāḵar*— significa recordar y adquiere aquí el sentido de atención eficaz. רוּחַ —*rûaḥ*— puede significar viento, aliento o espíritu según el contexto. La NTBT expresa viento en esta escena de descenso de las aguas.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando la espera se prolongue, vuelve a las promesas que Dios ha dado en Jesucristo. Su fidelidad no depende de que puedas ver cada etapa de su acción. Continúa atendiendo lo que te corresponde mientras confías en el Padre que conoce tu situación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:18: el compromiso con Noé
- Éxodo 2:23–25: Dios recuerda el pacto y atiende a su pueblo
- Lucas 1:68–73: misericordia y recuerdo del pacto en la obra salvadora

---

[2] Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y dejó de caer la lluvia del cielo.

Se cierra lo que había abierto el diluvio

Las fuentes y las compuertas del cielo dejan de alimentar la inundación. El relato comienza a invertir la descripción del juicio.

Explicación del versículo

Génesis 7:11 había presentado la apertura de las fuentes del abismo y de las compuertas del cielo. Ahora ambas se cierran. La correspondencia entre apertura y cierre permite seguir el cambio desde la irrupción hacia la retirada.

El descenso no se presenta como un acontecimiento ajeno a la autoridad divina. El versículo sigue al recuerdo de Dios y al viento que él envía. La acción que juzgó la corrupción dispone también la continuidad de la vida.

La lluvia es retenida. Esta frase recoge el cese dentro del resumen del descenso, sin dar un nuevo total de días de precipitación. Los cuarenta días y noches de 7:12 siguen siendo la duración expresamente narrada de aquel período de lluvia.

El lenguaje de fuentes y compuertas conserva la imagen de aguas que habían desbordado el ámbito habitable. Su cierre prepara la reaparición del suelo. Noé permanece todavía en el arca mientras cambian esas condiciones.

El siguiente versículo añadirá que el agua se retira progresivamente. La narración distingue así entre detener su aporte, disminuir su nivel y disponer tierra seca para salir. Son pasos dentro de una misma recuperación.

Exégesis del pasaje

Las dos primeras expresiones corresponden a las de 7:11 en sentido inverso. El cierre de las fuentes y del cielo y la retención de la lluvia desarrollan el giro introducido en 8:1.

La narración invierte su movimiento

La apertura de aguas había acompañado el juicio; su cierre acompaña la preservación que se encamina hacia la salida. Reconocer esa estructura permite leer juntas las imágenes de creación, destrucción y renovación del espacio de vida.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:11–12: apertura de las fuentes y período de lluvia
- Génesis 1:6–10: aguas delimitadas y tierra que aparece
- Génesis 8:3–5: el descenso progresivo

---

[3] Las aguas se fueron retirando de la tierra poco a poco; al cabo de ciento cincuenta días habían disminuido.

El descenso se realiza de manera progresiva

El agua empieza a retirarse, pero el mundo exterior todavía no está listo para ser habitado. La preservación exige continuidad y espera.

Explicación del versículo

Las aguas se retiran poco a poco. La acción de Dios del primer versículo inicia una recuperación cuyo desarrollo se cuenta mediante etapas. El texto no identifica fidelidad divina con resolución instantánea de todo el escenario.

Los ciento cincuenta días retoman el período de prevalencia de 7:24. La mención no debe convertirse automáticamente en otros ciento cincuenta días añadidos después de aquel total. El relato está enlazando la duración de las aguas con su disminución.

La fecha siguiente situará al arca posada en los montes de Ararat el día diecisiete del séptimo mes. Esa referencia corresponde al comienzo fechado el día diecisiete del segundo mes. Duraciones y fechas se complementan para organizar la crisis.

La bajada no es todavía una orden de abandonar el arca. La familia y los animales necesitan un terreno donde vivir, no solo un nivel de agua menor. Los versículos siguientes permitirán reconocer esa diferencia.

El movimiento progresivo mantiene juntas la acción divina y la experiencia de quienes esperan dentro. Noé tendrá que observar, esperar y, finalmente, responder a una nueva palabra de Dios. El relato no le atribuye una salida precipitada al primer cambio favorable.

Exégesis del pasaje

La descripción de retirada continua se une al dato de disminución al cabo del período señalado. La frase hace de puente entre el cierre de fuentes y el reposo del arca, no entre dos diluvios independientes.

Retirarse poco a poco

הָלוֹךְ וָשׁוֹב —*hālôḵ wāšôḇ*— utiliza formas de ir y volver para describir el movimiento continuado de retirada. La NTBT comunica ese desarrollo mediante «se fueron retirando… poco a poco».

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:24: los ciento cincuenta días de prevalencia
- Génesis 7:11: la fecha del comienzo
- Génesis 8:4–5: reposo del arca y aparición posterior de cumbres

---

4 El día diecisiete del séptimo mes, el arca se posó sobre los montes de Ararat.

El arca encuentra reposo en los montes de Ararat

Posarse marca un avance real, aunque la salida todavía no llega. El lugar se presenta como una región montañosa, sin identificar una cumbre única.

Explicación del versículo

El día diecisiete del séptimo mes, el arca deja de estar descrita solo como flotando y se posa. La fecha permite situar este cambio dentro del descenso que acaba de narrarse.

El verbo de reposar tiene una relación sonora con el nombre de Noé y su asociación con descanso. El relato empieza a mostrar alivio después de la larga prevalencia de las aguas. Ese reposo no significa todavía que todas las necesidades del regreso a tierra estén resueltas.

«Los montes de Ararat» está en plural. Otros textos bíblicos hablan de una tierra y de un reino de Ararat. La expresión señala un ámbito montañoso; no proporciona el nombre de una cumbre individual ni las coordenadas exactas del lugar donde quedó el arca.

La diferencia importa al valorar afirmaciones acerca de un punto arqueológico concreto. El versículo da una localización regional, pero no identifica por sí solo un objeto descubierto en una montaña moderna.

Las cumbres aparecerán después y el suelo seco será comprobado más adelante. La narración distingue el reposo del arca, la visibilidad del paisaje y la posibilidad de salir. Reconocer cada avance permite seguir la recuperación sin reducirla a un solo momento.

Exégesis del pasaje

La acción de posarse tiene por sujeto al arca. El complemento de lugar y la fecha sitúan el acontecimiento, mientras los versículos siguientes muestran que aún quedan etapas antes de la salida.

Reposo y región montañosa

נוּחַ —*nûaḥ*— expresa reposar o posarse. הָרֵי אֲרָרָט —*hārê ʾĂrārāṭ*— significa «los montes de Ararat». El plural forma parte del dato transmitido.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:29: Noé y la esperanza de alivio
- 2 Reyes 19:37: la tierra de Ararat
- Jeremías 51:27: Ararat como reino
- Génesis 8:5: las cumbres aparecen después

[5] Las aguas siguieron disminuyendo hasta el décimo mes; el primer día de ese mes aparecieron las cumbres de las montañas.

Las cumbres vuelven a verse

El descenso hace visible una parte del paisaje que había quedado cubierto. La tierra recupera progresivamente su espacio frente a las aguas.

Explicación del versículo

Las aguas continúan disminuyendo hasta el décimo mes. El primer día de ese mes aparecen las cumbres de las montañas. La fecha añade una nueva etapa después del reposo del arca.

Génesis 7:19 había subrayado que las montañas altas quedaron cubiertas. Su reaparición invierte esa imagen de juicio. El ámbito de tierra que había desaparecido bajo el agua vuelve a hacerse visible.

El dato no equivale todavía a una descripción de todo el suelo seco. Ver cumbres y disponer de superficie habitable son momentos diferentes. La familia permanece bajo el cuidado previsto dentro del arca.

El narrador cuenta cambios que Noé podrá examinar después mediante la ventana y las aves. La observación tendrá lugar dentro de una historia ya dirigida por Dios; no se opone a la confianza en su palabra.

El desarrollo mantiene una esperanza concreta. El mundo exterior cambia y la preservación tiene un futuro de salida. La espera no es un encierro sin propósito, aunque continúe más allá de la primera señal favorable.

Exégesis del pasaje

La construcción de descenso continuado enlaza con 8:3. La aparición de cumbres es su resultado visible. El versículo siguiente introducirá otra duración antes de que Noé abra la ventana.

Las cabezas de los montes

רָאשֵׁי הֶהָרִים —*rā’šê hehārîm*— dice literalmente «las cabezas de los montes», una imagen natural para sus cumbres. La NTBT expresa directamente ese sentido del paisaje.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:19–20: las montañas habían quedado cubiertas
- Génesis 8:6–12: las observaciones por medio de las aves
- Génesis 8:13–16: suelo seco y nueva orden de Dios

Noé examina el exterior

[6] Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca

Noé comienza a examinar el exterior

La espera da paso a la observación. Abrir la ventana permitirá reunir información sobre la tierra, sin que eso sea todavía la salida del arca.

Explicación del versículo

Después de describir las cumbres visibles, el relato introduce un período de cuarenta días. Noé abre la ventana que había hecho. La construcción preparada antes del diluvio sigue sirviendo ahora para reconocer lo que sucede fuera.

Estos cuarenta días pertenecen a la escena de observación después del descenso. No son una afirmación de que la lluvia haya comenzado otra vez. El capítulo viene contando la disminución de las aguas y la recuperación del paisaje.

La apertura prepara la acción del versículo siguiente: soltar al cuervo. La oración continúa de una división de versículo a otra. Leerlas juntas permite reconocer el propósito inmediato de la ventana.

Noé participa activamente en la espera. Su confianza en Dios no excluye mirar, reunir indicios y comprender las condiciones. Al mismo tiempo, la narración conservará una diferencia entre observar el cambio y recibir la orden de abandonar el arca.

El versículo no ofrece una fecha nueva para la apertura ni describe lo que sintió toda la familia al ver el exterior. Su aportación es introducir la serie de envíos de aves que irá aportando información.

Exégesis del pasaje

La cláusula temporal sitúa la acción después de una espera. «Que había hecho» remite a una preparación anterior, no a una ventana improvisada en ese momento. La secuencia sigue con el cuervo de 8:7.

La ventana

חַלּוֹן —*ḥallôn*— es la palabra para ventana. Es distinta de la expresión de interpretación más difícil de 6:16. La función de abrir y enviar aves queda clara aquí, aunque no se dé un plano que identifique cada abertura del arca.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:16: las instrucciones sobre aberturas y puerta
- Génesis 8:7–12: la serie de aves enviadas
- Génesis 8:15–16: la orden posterior de salir

---

7 y soltó un cuervo, que estuvo yendo y viniendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

El cuervo recorre el exterior mientras la tierra se seca

La primera ave enviada va y viene. El narrador resume su actividad a lo largo de un proceso que todavía está desarrollándose.

Explicación del versículo

Noé suelta al cuervo después de abrir la ventana. El ave sale y continúa yendo y viniendo. La descripción no termina con una noticia semejante al retorno de la paloma, sino con el horizonte de las aguas secándose.

«Hasta que las aguas se secaron» resume un período de actividad. No exige entender que todo el suelo ya estaba seco antes del primer envío de la paloma. Las escenas siguientes detallarán intentos que ocurren dentro de esa recuperación.

El texto no cuenta qué comió el cuervo, dónde se posó en cada recorrido ni si permaneció cada noche dentro del arca. Esos datos no son necesarios para seguir la información que el narrador decide dar.

La diferencia con la paloma tendrá una función concreta en la historia: sus sucesivos retornos aportarán indicios más definidos para Noé. El cuervo no recibe una valoración moral por moverse de otra manera.

Las aves forman parte de la creación preservada y de la observación del exterior. El pasaje no las presenta como dos clases de creyentes ni asigna al cuervo la identidad del mal y a la paloma la del bien. Su papel inmediato es narrativo.

Exégesis del pasaje

Las formas de salir y volver describen acción continuada. El cierre anticipa el secado como límite de ese movimiento, mientras los versículos siguientes vuelven sobre el proceso mediante la paloma.

Salir y volver

יָצוֹא וָשׁוֹב —*yāṣôʾ wāšôḇ*— combina salir y regresar. La NTBT lo expresa mediante «estuvo yendo y viniendo». La forma comunica repetición, no una biografía del ave fuera del arca.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:6–9: la ventana y los primeros envíos
- Génesis 8:11–14: indicios y comprobación posterior del secado

---

[8] Después soltó una paloma para ver si las aguas habían bajado de la superficie de la tierra.

La paloma es enviada para conocer el nivel de las aguas

El propósito del envío está explícito. Noé busca saber si la superficie del suelo empieza a quedar disponible.

Explicación del versículo

Después del cuervo, Noé suelta una paloma. El narrador explica para qué: ver si las aguas habían bajado de la superficie de la tierra. La acción busca información sobre el mundo exterior.

El propósito evita convertir el envío en una práctica de adivinación. Noé no pide un mensaje secreto en el movimiento del ave. Examina lo que su retorno o su posibilidad de permanecer fuera revela acerca de las condiciones.

El descenso general ya ha sido narrado, pero la habitabilidad no se deduce de un solo cambio. Una cumbre visible no significa que el suelo alrededor esté disponible para toda la familia y los animales.

El retorno de la paloma mostrará que todavía falta un lugar donde posar sus patas. Los envíos posteriores aportarán otros resultados. La narración desarrolla conocimiento progresivo mediante espera y observación.

La iniciativa de Noé no anula el hecho de que Dios dirige la preservación. El relato reúne su acción, los indicios de la creación y la palabra que después ordenará salir. No los presenta como opciones que deban excluirse entre sí.

Exégesis del pasaje

La frase de finalidad «para ver si» define el sentido de soltar. El resultado de 8:9 responde a esa pregunta práctica. Separar el ave del propósito que se declara facilitaría interpretaciones ajenas a esta escena.

Aguas que se alivian

קַלּוּ —*qallû*— procede de una palabra relacionada con hacerse ligero o menor. Aplicada a las aguas, expresa su disminución. La NTBT comunica el resultado mediante «habían bajado».

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:5: las cumbres ya visibles
- Génesis 8:9–12: resultados de los envíos
- Génesis 8:15–17: la nueva orden que dirigirá la salida

9 Pero la paloma no encontró dónde posar sus patas y volvió a él, al arca, porque el agua todavía cubría toda la tierra. Noé extendió la mano, la tomó y la metió consigo en el arca.

La paloma vuelve porque todavía no encuentra reposo

Su retorno responde a la pregunta de Noé: el exterior aún no ofrece un lugar adecuado. Él la recibe de nuevo dentro del arca.

Explicación del versículo

La paloma no encuentra dónde posar sus patas. Esa dificultad concreta informa a Noé de que el agua sigue cubriendo la superficie que el ave necesita. La visibilidad de algunas cumbres no había convertido todo el ámbito exterior en lugar habitable.

El ave regresa al arca y a Noé. La estructura que preservó vida durante la subida sigue siendo refugio mientras el descenso no ha terminado. Su función no se cancela al primer indicio de mejoría.

Noé extiende la mano, la toma y la introduce consigo. El narrador se detiene en una acción de cuidado pequeña y precisa dentro de una historia de gran alcance. La preservación incluye la atención a criaturas individuales.

La falta de reposo de la paloma contrasta con el reposo que el arca ya había encontrado en 8:4. El vocabulario ayuda a distinguir las etapas: una estructura puede estar posada y, aun así, el exterior no estar listo para la vida que guarda.

El resultado conduce a esperar y repetir la observación. Noé no transforma el primer retorno en una declaración de fracaso de la promesa. El proceso continúa bajo el cuidado que Dios ha dispuesto.

Exégesis del pasaje

La falta de un lugar para posarse explica el retorno. Después, tres acciones de Noé —extender, tomar e introducir— completan la escena. El texto no atribuye culpa al ave por volver.

Un lugar de reposo

מָנוֹחַ, *mānôaḥ*, significa lugar de descanso. Se relaciona con el vocabulario usado cuando el arca se posa en los montes. La repetición permite reconocer dos etapas distintas: el arca ya descansa, pero la paloma todavía necesita regresar a ella porque no encuentra dónde posarse.

Para tu vida · Aplicación editorial

Atiende con paciencia lo que todavía necesita cuidado. Servir a Jesucristo también incluye recibir, alimentar y proteger durante procesos que no han concluido. Un avance real no vuelve innecesarias todas las responsabilidades anteriores.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:4: el arca ya había encontrado reposo
- Génesis 6:19–21: el encargo de conservar con vida
- Génesis 8:10–11: espera y un resultado distinto

10 Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma desde el arca.

Noé espera antes de repetir la observación

El retorno de la paloma no provoca una salida apresurada. Una nueva semana permite volver a examinar las condiciones.

Explicación del versículo

Noé espera otros siete días y vuelve a enviar la paloma. El relato da espacio al paso del tiempo entre un resultado insuficiente y otro intento.

Esperar no es aquí una ausencia de actividad o de interés. Noé ha abierto la ventana, enviado aves y recibido a la paloma. La pausa forma parte de una observación cuidadosa.

Los siete días expresan la duración de este intervalo. El número no establece que toda decisión deba esperar una semana o que Dios responda siempre dentro de ese plazo. Pertenece a la secuencia particular de esta historia.

El segundo envío se realiza desde el mismo lugar de preservación. La familia no necesita abandonar el arca para comprobar el cambio. Las responsabilidades interiores continúan mientras se examina el exterior.

El resultado siguiente aportará una señal más precisa del descenso. La espera conduce a nueva información; no se cuenta como una manera de comprar el favor de Dios mediante paciencia suficiente.

Exégesis del pasaje

«Otros» añade un intervalo dentro de una secuencia que continúa. El nuevo envío debe leerse con el primer retorno y con el resultado de 8:11. El versículo no entrega por sí solo todas las fechas de los ensayos.

La paciencia dentro del discernimiento

El relato muestra una respuesta proporcionada al dato anterior: el ave no encontró lugar, por lo que Noé espera y prueba de nuevo. No necesita negar lo observado ni convertirlo en una conclusión definitiva sobre todo el futuro.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:9–11: retorno, espera y nuevo indicio
- Génesis 8:12: otra semana antes del último envío

---

11 La paloma regresó a él al atardecer, y llevaba en el pico una hoja de olivo recién arrancada. Así supo Noé que las aguas habían bajado de la tierra.

La hoja de olivo permite reconocer un cambio

La paloma vuelve con una hoja recién arrancada. El narrador explica la conclusión de Noé: las aguas habían bajado.

Explicación del versículo

El regreso ocurre al atardecer y trae una diferencia visible respecto del primero. La paloma lleva una hoja de olivo recién arrancada en el pico.

El dato responde al propósito del envío de 8:8. Noé quería saber si había disminuido el agua; ahora dispone de un indicio procedente del exterior. El texto mismo interpreta el resultado: así supo que las aguas habían bajado.

La hoja señala vegetación accesible para el ave, pero no equivale todavía a una descripción de toda la tierra seca. La familia seguirá esperando, habrá otro envío y después Noé mirará directamente la superficie.

La forma concreta del indicio importa: el texto dice hoja de olivo, no describe una rama grande ni narra que el árbol entero acabara de nacer. La explicación puede conservar esa precisión sin reconstruir procesos de crecimiento que no se cuentan.

El episodio permite reconocer el avance desde la incertidumbre hasta un conocimiento mayor. Dios había iniciado el descenso y Noé puede observar sus efectos. La confianza no requiere llamar malo o inútil al uso responsable de esos indicios.

Exégesis del pasaje

La llegada y la hoja preparan el verbo conocer. La conclusión de Noé se limita al descenso de las aguas. La orden de salir llegará todavía en otro momento.

Una hoja recién arrancada

עֲלֵה זַיִת טָרָף —*ʿălēh zayiṯ ṭārāf*— se refiere a una hoja de olivo recién arrancada. Su frescura forma parte del indicio que la narración destaca. El sentido inmediato no depende de atribuirle un código espiritual oculto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:8: la pregunta que orientó el envío
- Génesis 8:12–14: nuevos pasos hacia la comprobación del secado
- Génesis 8:15–16: la palabra posterior de salida

---

12 Esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió a él.

La paloma deja de volver al arca

El último envío tiene un resultado distinto. La serie de observaciones muestra que las condiciones exteriores han cambiado.

Explicación del versículo

Noé espera otra semana antes de soltar nuevamente la paloma. La noticia conserva el ritmo de espera y observación de la escena anterior.

Esta vez el ave no vuelve. El contraste con el retorno por falta de reposo y con el regreso de la hoja completa la serie. La narración presenta indicios de una tierra progresivamente más accesible.

El texto no describe dónde se estableció la paloma ni da una historia posterior del ave. Su función dentro de esta escena es aportar el último resultado de los envíos antes de la observación directa de Noé.

La ausencia del retorno tampoco se convierte de inmediato en orden de abandonar el arca. El relato pasará a una fecha nueva, al retiro de la cubierta y al secado completo. La vida preservada necesita algo más que un primer lugar donde pueda posarse un ave.

Los tres resultados de la paloma permiten seguir un conocimiento que avanza: no había reposo, después hubo una hoja accesible y al final no regresó. La historia reúne datos parciales sin exigir que cada uno explique por sí solo toda la situación.

Exégesis del pasaje

La frase final intensifica que no volvió otra vez. El nuevo intervalo se añade al anterior sin volver a contar el primer envío. La serie queda cerrada y deja paso a la comprobación de 8:13.

Un resultado dentro del conjunto

La interpretación nace de comparar los intentos. El relato no ofrece una norma general de discernimiento basada en que un objeto regrese o desaparezca; cuenta el uso concreto de un ave para conocer el estado del terreno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:9–12: la secuencia de resultados

- Génesis 8:13–16: observación, secado y salida ordenada

---

13 En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el primer día del primer mes, las aguas se habían secado sobre la tierra. Noé quitó la cubierta del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

Noé observa directamente la superficie seca

La serie de aves da paso a una mirada desde el arca. El secado avanza, aunque la fecha de tierra completamente seca y la orden de salir todavía vendrán después.

Explicación del versículo

El relato sitúa la escena en el año seiscientos uno de Noé, el primer día del primer mes. La cronología ha cruzado a otro año de su vida desde el comienzo del diluvio.

Noé quita la cubierta del arca y mira. Después de reunir indicios mediante las aves, puede comprobar directamente el aspecto de la superficie. La observación aporta un conocimiento más amplio, sin reemplazar el papel de Dios en la historia.

Lo que ve es la superficie del suelo seca. El siguiente versículo fechará el secado de la tierra el día veintisiete del segundo mes. La diferencia de fechas muestra que el relato conserva etapas y no reúne todos los cambios en un único instante.

La cubierta es mencionada sin una descripción completa de sus materiales o del procedimiento para retirarla. La frase no permite reconstruir por sí sola si se desmontó todo un techo o una parte determinada. Su función aquí es abrir la vista de Noé al estado del suelo.

El avance es real, pero la salida no se cuenta todavía. Esa separación permite seguir una obediencia que atiende tanto al mundo observado como a la dirección recibida para comenzar la nueva etapa.

Exégesis del pasaje

La fecha introduce dos noticias relacionadas: las aguas se han secado sobre la tierra y Noé ve la superficie seca. La observación confirma el cambio; no añade todavía un mandato para abandonar el arca.

La cubierta y el secado

מִכְסֶה —*miḵseh*— es cubierta. El verbo חָרַב —*ḥāraḇ*— expresa secarse en esta escena. La fecha posterior de 8:14, más que una separación rígida entre palabras del diccionario, permite reconocer el avance del proceso.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:11: la fecha del comienzo del diluvio
- Génesis 8:11–14: indicios, observación y secado
- Génesis 8:15–16: el mandato que iniciará la salida

---

14 El día veintisiete del segundo mes, la tierra quedó seca.

La tierra queda seca después de la larga permanencia

El relato da una fecha nueva antes de la salida. La preservación ha llevado a la familia y a los animales más allá de un solo período de lluvia.

Explicación del versículo

El día veintisiete del segundo mes, la tierra queda seca. Esta noticia completa el desarrollo que había comenzado con el descenso y seguido con cumbres visibles, aves enviadas y observación de la superficie.

Comparada con la fecha de entrada y comienzo de las aguas, la narración sitúa la recuperación en el año siguiente, diez días después del mismo día y mes de aquel comienzo. Las fechas muestran una permanencia superior a un año, no solo cuarenta días dentro del arca.

El texto no convierte esa duración en una regla sobre cuánto debe esperar cada creyente. Es la cronología de la familia de Noé y del ámbito preparado para su regreso.

La tierra seca hace posible la nueva etapa, pero la narración todavía añadirá la palabra de Dios para salir. La preservación no tiene como meta permanecer siempre encerrados, sino recuperar una vida responsable sobre la tierra.

La brevedad de esta fecha no debe ocultar lo que supone dentro del relato: el lugar cubierto por el juicio vuelve a ofrecer condiciones para habitar. El capítulo pasará ahora de examinar el exterior a dejar el arca.

Exégesis del pasaje

El versículo completa la noticia de 8:13 con otra fecha y con la tierra como sujeto del secado. La orden de 8:15–17 seguirá a esa condición recuperada.

De fechas antiguas a duración

Las referencias permiten comparar momentos dentro del propio relato. No es necesario asignarles una fecha de calendario moderno ni fijar a partir de ellas todos los detalles del sistema anual utilizado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:11–13: comienzo y entrada fechados
- Génesis 8:13–17: observación, secado y nueva orden

La salida del arca

---

15 Entonces Dios le habló a Noé y le dijo:

Una nueva palabra de Dios dirige la salida

La recuperación del suelo desemboca en otra comunicación a Noé. El mismo Señor que ordenó entrar abrirá ahora la etapa de salir.

Explicación del versículo

Después de las fechas y de las observaciones, Dios vuelve a hablar a Noé. El relato cambia del conocimiento del terreno al mandato que dirigirá a la familia.

La frase introduce lo que continúa en 8:16–17. Su contenido no está todavía en este versículo: salir con los suyos y sacar a los animales para que se multipliquen. Leer el discurso completo permite comprender la finalidad de la comunicación.

La salida tiene así el mismo marco de dirección que la entrada. Noé recibió antes una orden para resguardarse; ahora recibirá otra para volver al espacio de vida. La fidelidad no consiste en aferrarse indefinidamente a la fase anterior.

Las observaciones no habían sido inútiles. El texto las conserva antes de la palabra, mostrando el descenso real y la tierra seca. La comunicación divina da dirección a la nueva responsabilidad, dentro de las condiciones que Dios ha dispuesto.

Exégesis del pasaje

El verbo hablar y la fórmula que introduce el contenido abren un discurso directo. La división de versículo no debe aislar la introducción de los mandatos que le dan sentido.

La dirección acompaña todo el recorrido

En 6:13 Dios explicó el juicio y la preparación; en 7:1 ordenó entrar; aquí ordenará salir. El relato mantiene una relación sostenida entre palabra recibida y respuesta, sin limitarla al momento de la emergencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:13–18: anuncio y preparación
- Génesis 7:1: la orden de entrar
- Génesis 8:16–17: el contenido de la nueva palabra

---

16 «Sal del arca con tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos.

La familia preservada es llamada a volver a la tierra

El arca ha cumplido su finalidad. La nueva orden devuelve a Noé y a los suyos a la vida fuera de ella.

Explicación del versículo

«Sal del arca» responde en sentido inverso a «entra» de 7:1. El lugar que fue refugio durante el juicio no se convierte en residencia definitiva.

La orden nombra a Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de ellos. La familia preservada permanece reunida para comenzar la nueva etapa. El relato no hace de la salida una tarea exclusiva del hombre que construyó la estructura.

La mención de las mujeres mantiene el alcance familiar de la provisión. La continuidad de la humanidad después del diluvio no puede contarse sin ellas, aunque sus nombres no aparezcan en esta escena.

Salir implica una responsabilidad distinta de la de permanecer dentro. Los animales también tendrán que volver al exterior, y la familia recuperará trabajo y vida en la tierra. La preservación está orientada a continuar el propósito creador.

El versículo no contiene todavía todas las instrucciones de Génesis 9 ni declara que la fragilidad moral haya desaparecido. Es una orden de comienzo, que irá acompañada por adoración, promesa y nuevas responsabilidades.

Exégesis del pasaje

El mandato singular se dirige a Noé y la enumeración incorpora a quienes deben salir con él. La acción se ampliará a los animales en 8:17 y se realizará en 8:18–19.

Entrar y salir

צֵא —*ṣē’*— es el imperativo «sal». Su sentido depende del momento de la historia: obedecer ahora requiere dejar el espacio al que antes debía entrar. El criterio es la dirección de Dios, no repetir mecánicamente una acción anterior.

Para tu vida · Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado de Dios y mantente dispuesto a servir a Jesucristo cuando llegue una nueva responsabilidad. La fidelidad incluye aprender, trabajar y cuidar de otros en las condiciones presentes, sin convertir una etapa de refugio en la única forma posible de vivir.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:1: la orden anterior de entrar
- Génesis 8:18–19: la salida realizada
- Génesis 9:1–7: bendición y responsabilidades posteriores

---

17 Saca contigo a todos los seres vivos que están contigo: las aves, el ganado y todos los animales que se arrastran por el suelo. Que se extiendan por la tierra, sean fecundos y se multipliquen sobre ella».

Los animales salen para que la vida se extienda de nuevo

La preservación conduce a fecundidad y multiplicación. La salida renueva el horizonte creador de una tierra habitada.

Explicación del versículo

Noé debe sacar a los seres vivos que están con él. Aves, ganado y animales que se arrastran participan en la nueva etapa. El encargo de conservar vida alcanza su finalidad al devolverla al ámbito donde podrá continuar.

La orden de que se extiendan, sean fecundos y se multipliquen recuerda Génesis 1. El juicio no ha convertido en malo el propósito de una tierra llena de criaturas. Dios vuelve a afirmar ese horizonte.

Los animales no quedan como propiedad encerrada indefinidamente para demostrar el éxito de Noé. Su salida forma parte de obedecer. La atención que los mantuvo dentro debe ahora permitir que vivan fuera.

La enumeración enlaza con las listas de entrada y preservación. Esa continuidad muestra que el relato no ha olvidado a las criaturas una vez salvada la familia humana. Su vida también está comprendida en la futura declaración del pacto.

Génesis 9:8–17 ampliará el compromiso a los seres que salieron del arca. La repetición de su presencia prepara una promesa que abarca a la humanidad y a la vida que comparte la tierra con ella.

Exégesis del pasaje

El mandato de sacar tiene a Noé por destinatario, y las expresiones de fecundidad se refieren a las criaturas. La finalidad no es simplemente vaciar el arca, sino permitir continuidad y multiplicación.

El lenguaje de la fecundidad

פְּרוּ וְרְבוּ —*pārû werāḇû*— reúne ser fecundos y multiplicarse. El contexto animal conserva su sentido de reproducción y crecimiento de la vida, en correspondencia con la bendición de la creación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:20–25: diversidad y bendición creadoras
- Génesis 6:19–20: la finalidad de conservar vida
- Génesis 9:8–17: el pacto incluye a los seres vivientes

---

18 Noé salió con sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos.

Noé responde a la orden y sale con los suyos

La nueva palabra recibe una acción correspondiente. La familia deja el arca reunida, como había entrado.

Explicación del versículo

El narrador vuelve del discurso a su realización. Noé sale acompañado por sus hijos, su esposa y las esposas de ellos. La enumeración confirma que el mandato de 8:16 se ejecuta.

La escena completa el recorrido de una familia que fue llamada a preparar, entrar y permanecer. Ahora obedecer requiere salir. La continuidad de su respuesta es más importante que la forma exterior de una sola etapa.

El relato no registra un discurso de triunfo de Noé ni le atribuye haber controlado las aguas por su técnica. La familia vuelve a la tierra porque Dios dispuso preservación y condujo el proceso hasta este punto.

La salida tampoco termina la relación con el Señor. La siguiente acción narrada de Noé será construir un altar, y después Dios hablará de bendición y pacto. La vida preservada se orienta hacia adoración y responsabilidad.

La familia seguirá en el centro de Génesis 9, donde también se mostrará su fragilidad. La continuidad de la historia no depende de imaginar una humanidad que ya no puede pecar, sino de la fidelidad de Dios en su trato con ella.

Exégesis del pasaje

El verbo salir realiza el imperativo del discurso. La enumeración conserva el conjunto familiar sin describir el orden exacto de cada paso fuera del arca ni establecer jerarquías a partir de la posición de los nombres.

La respuesta sigue a la palabra

El relato mantiene su pauta de mandato y cumplimiento. La brevedad de la noticia no reduce el acontecimiento: señala la obediencia que lleva a la familia desde la preservación hacia una nueva vida sobre la tierra.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:16: el mandato realizado
- Génesis 8:20: la respuesta de adoración
- Génesis 9:18–29: la historia familiar continúa

---

19 Todos los animales, todo lo que se arrastra y todas las aves, todo lo que se mueve sobre la tierra, salieron del arca según sus familias.

Las criaturas salen en sus grupos

La vida preservada deja el arca en su diversidad. El relato completa la orden de salida antes de pasar al altar de Noé.

Explicación del versículo

La enumeración de animales, seres que se arrastran y aves corresponde a los grupos de entrada. La historia los ha seguido desde la preparación hasta este regreso al exterior.

«Según sus familias» presenta una salida organizada por grupos de criaturas. La frase conserva distinciones dentro del conjunto, como antes lo hacía «según su especie».

El lenguaje no exige identificar esas familias con un rango exacto de la clasificación biológica moderna. Su función es mostrar continuidad de grupos vivos dentro de la creación que volverá a poblar la tierra.

La salida realiza el mandato de 8:17 y permite la fecundidad que allí se anunció. El arca ha cumplido una función temporal: mantener vida durante el juicio para que pueda continuar después.

El texto no relata a dónde fue cada animal ni enumera sus primeros descendientes. El foco pasa ahora a Noé y al altar. Las criaturas no desaparecen del propósito divino: volverán a ser incluidas en la declaración del pacto.

Exégesis del pasaje

El verbo final reúne a los grupos como sujetos de salir. La enumeración destaca amplitud, y la expresión familiar comunica distribución dentro de esa totalidad.

Según sus familias

לְמִשְׁפְּחֹתֵיהֶם —*lemišpeḥōṯêhem*— significa «según sus familias» o grupos. La palabra se usa ampliamente para agrupaciones de parentesco; aplicada aquí a animales, organiza su diversidad sin dar un sistema científico de clasificación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:14–16: los grupos que entraron
- Génesis 8:17: el propósito de la salida
- Génesis 9:10: la vida animal dentro de la promesa

El altar de Noé y la promesa de Dios

Relaciones bíblicas: Efesios 5:2; Hebreos 10:10–14.

---

20 Noé construyó un altar al SEÑOR. Tomó de todos los animales puros y de todas las aves puras y ofreció holocaustos sobre el altar.

La vida preservada responde con adoración

La primera acción de Noé que se narra después de salir es levantar un altar. Su respuesta reconoce a Jehová mediante una ofrenda.

Explicación del versículo

Noé construye un altar a Jehová y ofrece animales y aves puros. La escena dirige la mirada desde la salida del peligro hacia la relación con quien dispuso la preservación.

La distinción de pureza ya había aparecido al tomar animales en cantidades distintas. Ahora recibe una función visible en el sacrificio. La ofrenda no requiere destruir toda la vida preservada de esas clases: el relato había dispuesto más parejas de animales puros.

Los holocaustos son ofrendas que se consumen en el fuego del altar. Levítico desarrollará después sus instrucciones dentro del culto de Israel. Aquí no se describen todos esos procedimientos, pero el tipo de ofrenda comunica una presentación seria de lo recibido ante Dios.

El acto puede comprenderse como adoración agradecida después de la preservación. El Salmo 50 ayudará a distinguir la gratitud de la idea de alimentar a un dios necesitado: el Creador es dueño de todo y llama a honrarlo, no depende de comida humana.

La lectura cristiana de los sacrificios debe mantener la suficiencia de Jesucristo. Hebreos presenta su ofrenda como hecha de una vez para siempre. Reconocer el valor de la respuesta de Noé no convierte el sacrificio animal en el medio definitivo que quita el pecado.

Exégesis del pasaje

Construir, tomar y ofrecer organizan la acción. El destinatario es Jehová y el lugar es el altar. La aceptación del versículo siguiente responderá a esa adoración.

Altar y holocausto

מִזְבֵּחַ —*mizbēaḥ*— significa altar. Esta es su primera mención explícita en Génesis, aunque ya se habían contado ofrendas. עֹלוֹת —*ʻōlôṯ*— es el plural de holocausto, ofrenda que asciende en el fuego.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:2–3: la preparación de animales y aves
- Levítico 1:3–9: el holocausto en las instrucciones posteriores
- Salmos 50:8–15: sacrificio y gratitud ante el Creador
- Hebreos 10:10–14: la suficiencia del sacrificio de Jesucristo

---

21 El SEÑOR percibió el aroma agradable y el SEÑOR dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra por causa del ser humano, porque la inclinación de su corazón es mala desde su juventud. Tampoco volveré a destruir a todo ser viviente como lo he hecho.

La continuidad se sostiene en la misericordia, no en un corazón ya perfecto

Dios recibe la ofrenda y declara un compromiso de preservación. Al hacerlo, sigue reconociendo la inclinación humana hacia el mal.

Explicación del versículo

El aroma agradable expresa que Jehová recibe favorablemente la ofrenda. El relato utiliza lenguaje que el lector comprende para comunicar aceptación. No está presentando a Dios como alguien que depende físicamente del humo para vivir.

«Dijo en su corazón» introduce una resolución divina que el narrador permite conocer. Al comienzo del diluvio, la maldad humana había producido dolor en el corazón de Dios; ahora aparece una decisión que mantendrá abierto el futuro.

El motivo no es que la humanidad haya perdido toda inclinación al pecado. La declaración recuerda que su corazón se orienta al mal desde la juventud. La preservación no debe confundirse con una transformación automática de cada persona por haber sobrevivido.

La NTBT conserva «porque» al enlazar esa condición humana con la declaración. La decisión toma en cuenta una fragilidad moral persistente y dispone continuidad. Otras traducciones expresan «aunque», destacando el contraste entre el mal que permanece y la misericordia. En ambos casos, el texto no afirma que la nueva humanidad sea ya impecable.

«Como lo he hecho» sitúa el compromiso ante la destrucción recién narrada. Génesis 9:11 lo precisará como no repetir un diluvio que destruya la tierra. La promesa no elimina toda rendición de cuentas: en el mismo capítulo Dios pedirá responsabilidad por la sangre humana.

El problema del pecado, por tanto, necesita algo más que la salida del arca. En el conjunto de la Escritura, la esperanza definitiva se fundamenta en Jesucristo, cuya entrega también es descrita como ofrenda y sacrificio de aroma fragante.

Exégesis del pasaje

La aceptación de la ofrenda da paso a una doble declaración de no repetir aquella destrucción. La mención del corazón humano conserva continuidad con 6:5; la resolución divina prepara los ciclos de vida de 8:22 y el pacto de Génesis 9.

Aroma agradable e inclinación del corazón

רֵיחַ הַנִּיחֹחַ —*rêaḥ hannîḥōaḥ*— expresa aroma agradable o apaciguador. יֵצֶר לֵב הָאָדָם —*yēṣer lēḇ hāʼādām*— se refiere a la inclinación del corazón humano. El contraste permite reconocer aceptación divina sin negar el mal que todavía necesita ser tratado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:5–6: el corazón humano y el dolor de Dios
- Génesis 9:5–6: la responsabilidad por la vida humana continúa
- Génesis 9:11: el compromiso acerca del diluvio
- Efesios 5:2: la entrega de Jesucristo de aroma fragante

---

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

Dios asegura los ritmos que permiten continuar la vida

Siembra, cosecha, estaciones, día y noche expresan la estabilidad básica del mundo que seguirá después del diluvio.

Explicación del versículo

La declaración continúa la resolución del versículo anterior. En lugar de repetir aquella destrucción, Dios asegura el marco en el que la vida puede desarrollarse sobre la tierra.

Las parejas organizan la promesa: siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche. El lenguaje reúne actividades y ciclos que hacen posible trabajo, alimento y continuidad.

La siembra no garantiza por sí sola que una persona vivirá; espera una cosecha dentro de un mundo que sostiene ritmos. La promesa ofrece un horizonte para volver a cultivar después de la inundación, no un contrato de prosperidad individual sin dificultad.

El propio Génesis narrará hambres en tiempos de Abraham e Isaac. Esas crisis no eliminan el compromiso básico de continuidad. La declaración no afirma que cada región o cada cosecha quedará siempre libre de escasez.

«Mientras la tierra permanezca» delimita el horizonte de la frase. La promesa no necesita transformarse en una afirmación de que el mundo actual nunca tendrá un final o una renovación. Su finalidad inmediata es asegurar la continuidad de la tierra habitada después del juicio.

Hechos presenta las lluvias y temporadas fructíferas como testimonio de la bondad del Dios vivo. La regularidad recibida puede llevar al reconocimiento del Dador, en lugar de hacer que su provisión se dé por supuesta.

Exégesis del pasaje

La expresión temporal encabeza todo el conjunto y «no cesarán» reúne las parejas. El verso cierra esta etapa del relato con un compromiso que preparará la bendición y el pacto del capítulo siguiente.

Siembra y continuidad

זֶרַע וְקָצִיר —*zeraʿ weqāṣîr*— es siembra y cosecha; la palabra para semilla representa aquí su tiempo de plantación. לא יִשְׁבֹּתוּ —*lōʾ yišbōṯû*— significa que no cesarán. La frase expresa continuidad de los ciclos, no inmovilidad de cada circunstancia.

Para tu vida · Aplicación editorial

Recibe cada día como una oportunidad sostenida por Dios. Trabaja, comparte el alimento y responde con gratitud al Padre. En Jesucristo, la esperanza eterna te permite valorar la vida presente sin exigirle a cada cosecha una seguridad que solo el Salvador puede dar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:10; 26:1: hambres posteriores dentro de la misma historia

- Hechos 14:15–17: estaciones fructíferas y bondad del Creador
- Génesis 9:1–17: bendición y pacto que desarrollan la continuidad

Capítulo 9

Pacto de Dios con Noé

Relaciones bíblicas: Génesis 1:28; Levítico 17:10–14

---

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra.

La bendición vuelve a abrir el futuro de la humanidad

Noé y sus hijos reciben un llamado semejante al del comienzo: ser fecundos, multiplicarse y llenar la tierra. La vida preservada tiene un propósito más amplio que sobrevivir.

Explicación del versículo

Dios bendice antes de dar las instrucciones. La nueva etapa comienza con un don y una palabra que orienta la vida de la familia. El diluvio no ha anulado el propósito creador de una tierra habitada.

La orden retoma Génesis 1:28. Noé y sus hijos ocupan ahora un lugar de continuidad para la humanidad, aunque el relato no los convierta en personas sin pecado. El capítulo mostrará que la fragilidad del corazón sigue presente.

La fecundidad tiene aquí su sentido familiar y humano concreto. El capítulo 10 desarrollará la descendencia de los tres hijos y la expansión de las naciones. La bendición prepara ese horizonte, no solo la prosperidad privada de una casa.

El mandato se encuentra junto a instrucciones sobre alimento y respeto a la sangre. La vida que debe multiplicarse también debe ser protegida. El mismo discurso impedirá tratar al prójimo como una criatura cuya sangre puede derramarse sin responsabilidad.

La expresión se repetirá en 9:7 y enmarcará esa enseñanza. La bendición y los límites no son asuntos desconectados: Dios da vida y exige que los seres humanos la tomen en serio.

Exégesis del pasaje

El sujeto de bendecir es Dios; los destinatarios son Noé y sus hijos. Las órdenes plurales miran hacia la continuidad familiar y hacia la tierra. El discurso tiene un alcance humano más amplio que las condiciones de una sola persona.

Fecundidad y multiplicación

פְּרוּ וּרְבוּ —*perû ûreḇû*— significa sean fecundos y multiplíquense. El contexto dirige la frase hacia la descendencia que ocupará la tierra después del diluvio.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:28: la bendición creadora
- Génesis 8:17: la fecundidad de las criaturas preservadas
- Génesis 9:5–7: proteger y multiplicar la vida
- Génesis 10:32: las familias de las que se extienden las naciones

---

2 Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todo lo que se mueve por el suelo y todos los peces del mar sentirán temor y miedo de ustedes. En sus manos han sido entregados.

El dominio humano continúa dentro de una relación marcada por el temor

Los animales quedan bajo la capacidad humana de actuar sobre ellos. El discurso añadirá límites para que ese poder no se confunda con propiedad absoluta sobre la vida.

Explicación del versículo

La enumeración abarca animales terrestres, aves, seres que se mueven por el suelo y peces. Recuerda el alcance del dominio de Génesis 1:26–28, pero ahora destaca temor y miedo.

Ese énfasis presenta una relación tensa entre humanidad y criaturas. El texto no describe cada cambio de conducta animal ni una explicación de todos los mecanismos de ese miedo. Su afirmación sitúa a los animales frente a la capacidad humana de dominarlos.

«En sus manos han sido entregados» expresa ese poder. El versículo siguiente permitirá recibirlos como alimento. La mano humana actuará sobre vida que no creó y que sigue perteneciendo al propósito de Dios.

La autorización no aparece sin límites. La sangre recibirá una consideración especial, y la vida humana será defendida mediante una exigencia de cuentas. Además, el pacto incluirá también a las criaturas. El discurso no convierte la capacidad de someter en licencia para una violencia sin responsabilidad.

La familia sale así a una tierra que ofrece recursos y exige respeto. La preservación había requerido cuidado de animales; la vida posterior continuará bajo una palabra que distingue uso recibido y arrogancia humana.

Exégesis del pasaje

Las dos expresiones de temor encabezan la relación y la frase de entrega la completa. El contexto inmediato enlaza dominio y alimento antes de introducir restricciones vinculadas con la vida.

Entregados en sus manos

בְּיָדְכֶם נִתָּנוּ —*beyeḏḵem nittānû*— significa «han sido entregados en sus manos». La mano expresa poder de acción; no significa que los seres humanos se hayan convertido en creadores o dueños sin rendición de cuentas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:26–28: dominio y bendición
- Génesis 9:3–6: alimento y límites vinculados con la vida
- Génesis 9:10: los animales incluidos en el pacto

---

[3] Todo lo que se mueve y tiene vida les servirá de alimento. Así como les di las plantas verdes, ahora les doy todo.

El alimento animal es recibido como un don

Dios amplía expresamente la provisión mencionada en la creación. El permiso de comer será acompañado por un límite respecto de la sangre.

Explicación del versículo

Todo lo que se mueve y tiene vida se ofrece como alimento. La afirmación continúa la entrega de los animales a la capacidad humana del versículo anterior.

La comparación con las plantas verdes remite al don de Génesis 1:29. El texto distingue una provisión anterior y una autorización ahora expresada. Es la primera autorización explícita del relato para que el ser humano reciba alimento animal.

La frase no necesita convertirse en una reconstrucción de cada costumbre alimentaria anterior. Cuenta lo que Dios permite en esta etapa y atribuye la provisión al mismo Dador de las plantas.

La distinción de animales puros y no puros había servido para la preservación y el sacrificio de Noé. El permiso de este versículo es amplio; las disposiciones alimentarias posteriores de la Ley deberán leerse en su propio pacto y contexto, sin introducir aquí una lista que el texto no da.

El siguiente versículo comienza con una restricción. Por tanto, «todo» no debe aislarse como si el don borrara cualquier consideración moral sobre el modo de recibirlo. El alimento está ligado a la vida y a la responsabilidad ante Dios.

Exégesis del pasaje

La comparación «así como» enlaza dos dones alimentarios. El sujeto que da sigue siendo Dios. El permiso se comprende con el límite que lo continúa en 9:4.

Recibir y agradecer

La enseñanza apostólica también presenta el alimento como creación de Dios que debe recibirse con acción de gracias. Esa relación permite distinguir gratitud y dependencia de la idea de que el ser humano produce por sí mismo todo lo necesario para existir.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:29–30: la provisión vegetal de la creación
- Génesis 9:4: el límite respecto de la sangre
- 1 Timoteo 4:3–5: alimentos recibidos con gratitud ante Dios

---

4 Pero no comerán carne con su vida, es decir, con su sangre.

La sangre recuerda que la vida no pertenece de manera absoluta al que come

El permiso de alimento recibe un límite. La sangre queda ligada a la vida y debe ser tratada bajo la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

«Pero» restringe la autorización anterior. El ser humano puede recibir alimento animal, pero no debe comer la carne con su vida, identificada aquí con la sangre.

La asociación entre sangre y vida pertenece al sentido concreto del mandato. Derramar sangre implica quitar vida; tratarla como un recurso sin consideración borraría la dependencia de la criatura respecto de su Creador.

Levítico 17 desarrollará esta relación y mandará derramar y cubrir la sangre en el contexto de Israel. También explicará su función en el altar. Ese desarrollo ayuda a seguir la importancia bíblica de la sangre, aunque Génesis no describa aquí cada procedimiento posterior.

La prohibición de sangre reaparecerá entre las instrucciones del concilio de Jerusalén a creyentes gentiles. Ese pasaje debe leerse con su discusión sobre salvación por gracia, convivencia y cargas que no debían imponerse. La relación entre ambos textos se estudia desde lo que cada uno afirma.

El siguiente versículo llevará la atención hacia la sangre humana. La unidad del discurso defiende la gravedad de la vida, mientras distingue recibir alimento de ejercer violencia contra el prójimo.

Exégesis del pasaje

«Su sangre» explica en esta frase la referencia a «su vida». La restricción no convierte el cuerpo animal en malo por ser material; trata de cómo recibir alimento sin desconocer la vida que ha sido quitada.

Vida y sangre

נֶפֶשׁ —*nefeš*— puede significar vida, persona o ser viviente según el contexto. Aquí la relación con דָּם —*dām*, «sangre»— destaca la vida de la carne. No es una definición aislada de todos los sentidos bíblicos de alma o vida.

Relaciones bíblicas

- Levítico 17:10–14: la relación entre sangre, vida y altar
- Hechos 15:19–21; 15:28–29: instrucciones a los creyentes gentiles
- Génesis 9:5–6: responsabilidad por la sangre humana

---

5 Ciertamente exigiré cuentas por la sangre de ustedes, por sus vidas. Se las exigiré a todo animal y a todo ser humano; a cada uno le exigiré cuentas por la vida de su hermano.

Dios pedirá cuentas por la vida humana

La nueva humanidad no recibe autorización para repetir la violencia anterior al diluvio. Cada vida queda ante la atención y la justicia del Creador.

Explicación del versículo

Después del alimento animal, el discurso distingue de manera firme la sangre humana. Dios anuncia que exigirá cuentas por la vida de las personas. La capacidad de actuar sobre animales no puede extenderse sin diferencia al prójimo.

La repetición de exigir cuentas subraya determinación. La muerte de una persona no se vuelve irrelevante por ocurrir sin testigos humanos. El mismo Dios que oyó el clamor de la sangre de Abel mantendrá su atención sobre la vida.

La referencia a animales y seres humanos abarca distintas maneras en que esa vida puede ser arrebatada. El versículo no desarrolla aquí cada procedimiento de responsabilidad; establece primero que el Creador no deja el asunto fuera de su juicio.

La expresión «su hermano» recuerda el vínculo humano. La nueva humanidad procede de una familia preservada, y la historia de Caín y Abel ya había mostrado la gravedad de negar el deber hacia el hermano. La relación no se limita a quienes pertenecen a un grupo favorito.

El siguiente versículo fundamentará esa exigencia en la imagen de Dios. La dignidad de la persona no depende de su riqueza, fuerza, utilidad o reconocimiento social. La razón está en cómo fue creada.

Exégesis del pasaje

La reiteración del verbo y de la vida humana concentra la declaración. El anuncio divino de exigir cuentas prepara la formulación de 9:6 y evita interpretar el mundo posterior como un espacio sin responsabilidad.

Exigir cuentas

דָּרַשׁ —*dāraš*— puede significar buscar o requerir. En este contexto expresa reclamar responsabilidad por una vida quitada. «De la mano de» identifica a quien debe responder por ella.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:9–11: el hermano y la sangre que clama
- Génesis 6:11–13: la violencia anterior al juicio
- Génesis 9:6: la imagen divina como fundamento

---

6 Quien derrame la sangre de un ser humano, por el ser humano será derramada su sangre, porque Dios hizo al ser humano a su imagen.

La imagen de Dios fundamenta la gravedad del homicidio

La vida humana merece una protección singular porque el ser humano fue creado a imagen de Dios. El discurso vincula esa dignidad con una respuesta de justicia.

Explicación del versículo

La primera parte enuncia una retribución por derramar sangre humana: por medio del ser humano será derramada la sangre del homicida. No es una frase de admiración ante la fuerza, sino una declaración sobre la gravedad de quitar la vida.

La razón introducida por «porque» es decisiva. Dios hizo al ser humano a su imagen. El fundamento de la protección no es que la víctima pertenezca al mismo rango o resulte útil para la comunidad; su condición humana posee un valor recibido del Creador.

La imagen divina sigue vigente después de la desobediencia y del diluvio. La corrupción no ha convertido a la humanidad en un conjunto de vidas sin dignidad. Precisamente por eso la violencia no puede normalizarse.

La respuesta de justicia debe leerse dentro del desarrollo bíblico que distingue homicidio deliberado y muerte accidental, y que exige juicio de la comunidad. Números 35 muestra esa distinción. El texto no debe convertirse en autorización para que cualquier persona imponga su propia represalia.

Romanos distingue también la renuncia a la venganza personal de la responsabilidad de la autoridad frente al mal. La lectura cristiana conserva el valor de la vida, la seriedad de la justicia y el llamado de Jesucristo a no devolver mal por mal.

Exégesis del pasaje

La formulación invierte sangre y ser humano en las dos cláusulas de retribución. La frase final proporciona el fundamento teológico de esa gravedad. La imagen de Dios no es un añadido ornamental, sino la razón explícita.

Por el ser humano y a imagen de Dios

בָּאָדָם —*bāʾādām*— se entiende aquí como «por medio del ser humano». בְּצֶלֶם אֱלֹהִים —*beṣelem ʾĕlōhîm*— significa «a imagen de Dios». La expresión alcanza a la humanidad, no solo a una clase social o a una nación.

Para tu vida · Aplicación editorial

Mira al prójimo como alguien cuya vida tiene valor delante de Dios. Sigue a Jesucristo en el respeto, la verdad y la renuncia a la venganza. La dignidad humana también debe orientar tu manera de hablar y de actuar cuando estás en desacuerdo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 1:26–27: la creación a imagen de Dios
- Números 35:20–25: diferencia entre homicidio y muerte accidental
- Romanos 12:17–21: renuncia a la venganza personal
- Romanos 13:1–4: autoridad y responsabilidad frente al mal

---

7 Ustedes, pues, sean fecundos y multiplíquense; abunden en la tierra y multiplíquense en ella».

La vida debe multiplicarse, no ser destruida por la violencia

La repetición del llamado a ser fecundos cierra la enseñanza sobre el alimento y la sangre. Dios reúne continuidad de la humanidad y responsabilidad por cada vida.

Explicación del versículo

La declaración vuelve a Noé y a sus hijos con un énfasis: «Ustedes, pues». Después de hablar de la sangre y de exigir cuentas, el mandato llama a continuar la vida humana.

Ser fecundos y multiplicarse retoma 9:1 y, por medio de él, la bendición de la creación. La repetición enmarca toda la unidad de 9:1–7. Los límites sobre violencia pertenecen al mismo propósito que la fecundidad.

El discurso no trata al aumento de población como sustituto del respeto por las personas. La humanidad debe extenderse sin volver a considerar prescindible la vida del hermano.

La expresión de abundar sobre la tierra mira hacia las familias y naciones del capítulo 10. No se refiere aquí a una clasificación de obras espirituales o a una promesa de enriquecimiento económico. Su sentido inmediato es continuidad de la descendencia.

La unidad termina antes del anuncio del pacto con todo ser viviente. Así quedan relacionados dos aspectos del nuevo comienzo: responsabilidad humana frente a la vida y compromiso divino de preservar su ámbito.

Exégesis del pasaje

Las órdenes plurales corresponden a los destinatarios de 9:1. Su repetición forma un marco que permite leer las instrucciones intermedias como parte de una enseñanza coherente y no como normas aisladas.

Abundar sobre la tierra

El vocabulario de multiplicación y expansión conserva la imagen de una tierra que vuelve a poblarse. El mismo horizonte había sido aplicado a los animales en 8:17, con una responsabilidad singular del ser humano por la imagen divina que lleva.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:1–7: el marco completo de bendición y límites
- Génesis 8:17: multiplicación de los animales
- Génesis 10:32: familias y naciones después del diluvio

El pacto y su señal

---

8 Dios les habló a Noé y a sus hijos que estaban con él, y les dijo:

El anuncio del pacto incluye a los hijos de Noé

Dios habla a la familia que ha salido del arca. El compromiso que anunciará mira hacia quienes están presentes y hacia las generaciones futuras.

Explicación del versículo

La narración introduce un nuevo discurso. La unidad anterior había tratado de fecundidad, alimento y responsabilidad por la sangre. Ahora el foco pasará al compromiso de Dios de no repetir el diluvio destructor.

Los destinatarios son Noé y sus hijos. La mención expresa de los tres amplía el marco de la comunicación que antes se había dirigido al constructor del arca. La continuidad humana no queda reducida a la vida individual del padre.

El capítulo 10 seguirá las familias de Sem, Cam y Jafet. Escuchar juntos esta palabra prepara el alcance de un pacto que incluirá descendientes y seres vivos, más allá del pequeño grupo que estuvo dentro del arca.

La introducción no contiene todavía las condiciones completas del compromiso. Debe leerse con 9:9–17 para saber qué promete Dios y qué señal le asigna. El mismo término pacto no hace idéntico este anuncio a todos los que vendrán después en la Biblia.

La comunicación mantiene a Dios como quien toma la iniciativa. La familia no propone un contrato con el que obligarlo a conservar el mundo; recibe una palabra de él.

Exégesis del pasaje

La fórmula de hablar y decir introduce el discurso directo. Los hijos aparecen como destinatarios junto con Noé, mientras el contenido siguiente ampliará todavía más el alcance.

Del destinatario inmediato al horizonte futuro

La familia presente es el primer grupo que recibe el anuncio, no su único beneficiario. Esa diferencia se explicará expresamente en el versículo 9 al nombrar la descendencia posterior.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:18: el anuncio previo del pacto con Noé
- Génesis 9:9–17: el contenido y la señal
- Génesis 10:32: la expansión de las familias

---

9 «Yo establezco mi pacto con ustedes y con sus descendientes después de ustedes,

Dios compromete su fidelidad con las generaciones que vendrán

El pacto no termina cuando mueren sus primeros oyentes. La descendencia posterior queda incluida de manera expresa.

Explicación del versículo

«Yo establezco» destaca la iniciativa divina. Frente a las órdenes que acaba de dar a la familia, Dios anuncia ahora lo que él mismo se compromete a hacer.

«Mi pacto» conserva su autoridad como origen del compromiso. Noé y sus hijos son destinatarios de una promesa que no han fabricado mediante su poder. El futuro de la tierra no descansa en que consigan dominar otra inundación.

La referencia a «sus descendientes después de ustedes» amplía el tiempo. Las personas que no estuvieron en el arca también vivirán dentro del marco de preservación que Dios establece.

Este horizonte precede en la narración al llamado de Abraham y a sus promesas particulares. El libro puede seguir después una familia escogida sin borrar que el trato de Dios con la humanidad tiene una amplitud anterior.

El contenido preciso del pacto aparecerá en 9:11. Conservar ese contenido evita atribuir a esta frase una garantía de que cada descendiente será personalmente justo, estará libre de sufrimiento o recibirá automáticamente salvación eterna.

Exégesis del pasaje

El énfasis en el sujeto divino y la ampliación hacia la descendencia preparan una promesa de largo alcance. El versículo siguiente incorporará también a los seres vivos.

Establecer y descendencia

מֵקִים —*mēqîm*— expresa establecer o hacer firme. זַרְעֲכֶם —*zarʿăḵem*— es «su descendencia». Aquí se refiere a quienes vendrán de la familia preservada, no a una lista de logros que deban ofrecer para iniciar el pacto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:11: el contenido del compromiso
- Génesis 10:32: las generaciones y las naciones
- Génesis 12:1–3: el llamado posterior de Abram y su alcance de bendición

---

10 y con todo ser viviente que está con ustedes: las aves, el ganado y todos los animales de la tierra
que los acompañan, todos los que salieron del arca, todos los animales de la tierra.

La promesa abarca también a las criaturas preservadas

Las aves, el ganado y los animales terrestres quedan incluidos en el compromiso de Dios. Su cuidado no se limita a quienes pueden responderle con palabras.

Explicación del versículo

La frase amplía el «con ustedes» del versículo anterior hacia todo ser viviente que acompaña a la familia. Los animales que entraron y salieron del arca vuelven a ser nombrados.

La repetición del recorrido importa. No son un añadido sin relación con la historia: Dios había mandado conservarlos, los recordó durante el descenso y ordenó su salida. Ahora los incluye en la promesa.

El pacto no requiere que los animales negocien un compromiso o asuman las responsabilidades morales del ser humano. La declaración subraya lo que Dios dispone a favor del ámbito vivo de su creación.

La diferencia entre humanidad y animales tampoco desaparece. La imagen divina del ser humano fundamentó una protección singular en 9:6. El mismo discurso puede mantener esa diferencia y afirmar cuidado por todas las criaturas.

El alcance prepara una tierra en la que seguirá habiendo vida diversa. La continuidad humana no se cuenta separada de las criaturas con las que comparte el mundo.

Exégesis del pasaje

La enumeración desarrolla «todo ser viviente». La referencia a salir del arca une a los beneficiarios actuales con el acontecimiento de preservación que acaba de concluir.

Ser viviente

נֶפֶשׁ חַיָּה —*nefeš ḥayyāh*— significa ser viviente. La palabra *nefeš* no tiene en todos los contextos el sentido reducido de un alma separada del cuerpo. Aquí incluye a las criaturas enumeradas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:19–20: el encargo de conservar vida
- Génesis 8:1: Dios recuerda también a los animales
- Génesis 8:17–19: salida y multiplicación

---

11 Establezco mi pacto con ustedes: nunca más será exterminado todo ser viviente por las aguas de un
diluvio, ni volverá a haber un diluvio que destruya la tierra».

No se repetirá un diluvio que destruya toda la vida

El contenido del pacto queda definido. Dios asegura que aquella destrucción no volverá a realizarse mediante las aguas de un diluvio.

Explicación del versículo

La repetición de establecer el pacto introduce una doble formulación: no será exterminado todo ser viviente por las aguas ni habrá un diluvio que destruya la tierra. La promesa responde directamente a la catástrofe recién narrada.

Su alcance no equivale a decir que ya no habrá lluvias intensas, inundaciones regionales o personas que mueran por agua. El compromiso se refiere al diluvio destructor de la tierra y de toda vida descrito en esta historia.

La promesa permite vivir sin considerar cada nube el comienzo inevitable de la misma destrucción total. El capítulo asignará al arcoíris una señal visible dentro de ese ámbito de nubes y lluvia.

La preservación no significa que Dios haya renunciado a juzgar el mal. El mismo discurso acaba de exigir cuentas por el homicidio. Segunda de Pedro recordará el diluvio al hablar de juicio futuro, conservando la diferencia entre aquel juicio por agua y el que anuncia.

Isaías utilizará el compromiso acerca de las aguas de Noé como comparación de la firmeza de la misericordia divina. La relación destaca fidelidad; cada promesa debe conservar sus destinatarios y su contenido.

Exégesis del pasaje

Las dos frases negativas se complementan y precisan qué no se repetirá. El versículo no promete ausencia universal de sufrimiento; define la continuidad del mundo vivo frente a una repetición del diluvio.

Ser exterminado y destrucción

El lenguaje de ser cortado o eliminado expresa aquí la pérdida de vida. Su negación sostiene la continuidad de la creación. El contenido concreto de las frases, y no una idea general de seguridad ilimitada, determina el alcance del pacto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:21–22: la resolución anterior de preservación
- Isaías 54:9–10: las aguas de Noé como comparación de fidelidad
- 2 Pedro 3:5–7: el diluvio en la enseñanza sobre el juicio

---

12 Dios dijo: «Esta es la señal del pacto que doy entre ustedes y yo, y todo ser viviente que está con ustedes, para todas las generaciones:

El pacto recibe una señal para las generaciones

Dios dispone un signo visible que remitirá a su compromiso. La señal ayuda a reconocer la promesa; no es un poder independiente de quien la da.

Explicación del versículo

Después de explicar qué promete, Dios anuncia que da una señal. La historia pasa del contenido del pacto a un elemento que lo hará visible dentro de la experiencia de la tierra.

Los destinatarios vuelven a ser la familia y los seres vivos que están con ella. La expresión de generaciones prolonga el horizonte: la señal no queda reservada al grupo que recuerda personalmente el arca.

El siguiente versículo identificará el arcoíris. La promesa no depende de que la familia invente una marca o un ritual que obligue a Dios. Él asigna la señal y explica lo que significa.

Dentro de la Biblia, distintos pactos tendrán signos propios. Génesis 17 llamará señal a la circuncisión en el pacto con Abraham. Compararlos permite reconocer una función de identificación sin volver idénticos sus contenidos o destinatarios.

En esta escena, lo decisivo continúa siendo la fidelidad del que promete. Ver una señal sin atender a la palabra que la interpreta dejaría incompleto su significado.

Exégesis del pasaje

«Esta es» introduce lo que se mostrará en 9:13. La frase de alcance temporal conserva el mismo pacto de los versículos anteriores; no anuncia uno distinto cada vez que aparece la señal.

La palabra señal

אות —*ʾôṯ*— es señal. Su función depende del compromiso al que remite. Aquí no significa un recurso para adivinar acontecimientos particulares a partir de cada aparición del arcoíris.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:13–17: identificación y explicación de la señal
- Génesis 17:11: una señal en otro pacto, con contenido propio

---

13 He puesto mi arcoíris en las nubes, y será la señal del pacto entre la tierra y yo.

El arcoíris remite al compromiso de Dios con la tierra

La señal aparece en las nubes, dentro del ámbito que había acompañado la lluvia destructora. Su significado procede de la palabra que Dios le asigna.

Explicación del versículo

Dios identifica el signo anunciado: su arcoíris en las nubes. El fenómeno queda vinculado con el pacto de preservación. Verlo remite al compromiso expresado en 9:11.

«Mi» y «he puesto» mantienen la iniciativa divina. La señal no es un emblema elegido por Noé para anunciar que él ha vencido a las aguas. Apunta a quien sostiene el futuro de la tierra.

El verbo no explica si esta fue la primera vez que físicamente apareció un arcoíris. La atención del texto está en el significado de pacto que recibe. No es necesario completar la escena con una historia de la atmósfera anterior al diluvio.

La palabra hebrea también puede designar un arco de guerra. Aquí las nubes determinan el sentido de arcoíris. Esa coincidencia de vocabulario no autoriza a añadir flechas, dirección de disparo o una escena de combate que el pasaje no describe.

Ezequiel y Apocalipsis utilizarán el arcoíris al describir resplandor y trono en sus visiones. Esas relaciones muestran la permanencia de la imagen dentro de la Escritura, cada una con su función, sin reemplazar el significado concreto del pacto de Noé.

Exégesis del pasaje

La primera frase identifica la señal y la segunda explica su función entre Dios y la tierra. La interpretación está dada en el mismo versículo; no depende de adivinar un mensaje distinto en cada color.

Arco y arcoíris

קֶשֶׁת —*qešeṯ*— es arco. En la escena de nubes, la NTBT explicita «arcoíris». El contexto decide el uso de la palabra y conserva su función visible de señal.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:11–12: la promesa a la que remite
- Ezequiel 1:28: el arco como comparación de resplandor
- Apocalipsis 4:3: arcoíris alrededor del trono

---

14 Cuando cubra la tierra de nubes y aparezca el arcoíris en ellas,

Las nubes pueden mostrar la señal de preservación

La misma escena de lluvia queda ahora unida al arcoíris y al compromiso de Dios. El versículo prepara la afirmación de que recordará su pacto.

Explicación del versículo

La frase comienza con una circunstancia futura: cuando Dios cubra la tierra de nubes y aparezca el arcoíris. El contenido de la respuesta continúa en el versículo 15.

El relato conserva al Señor como quien gobierna el ámbito de las aguas y del cielo. Las nubes no han quedado fuera de su autoridad después del diluvio. Ahora la señal comunica que ese poder está vinculado con una promesa de continuidad.

La aparición del arcoíris no significa que nunca volverá a llover. La promesa trata de no repetir el diluvio destructor, mientras 8:22 había asegurado los ritmos necesarios para siembra y cosecha. Lluvia y preservación pueden mantenerse juntas.

La señal ofrece un punto de referencia para las generaciones que no conocieron el arca. Su sentido no depende de poseer un objeto procedente de ella ni de haber sido testigo de la catástrofe. La palabra explica qué recordar al contemplar ese ámbito del cielo.

Exégesis del pasaje

La cláusula temporal no debe aislarse como una promesa completa. «Cuando» encuentra su continuación en «recordaré». La unidad de 9:14–15 une circunstancia visible y fidelidad divina.

Nubes y promesa

La mención de las nubes utiliza el mismo mundo visible de la historia anterior, pero cambia su relación narrativa: ya no solo prepara la irrupción del agua; acompaña una señal de que no se repetirá aquella destrucción.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:22: continuidad de los ritmos de la tierra
- Génesis 9:15: la continuación de la frase
- Génesis 9:11: el alcance definido del compromiso

---

15 recordaré mi pacto con ustedes y con todo ser viviente, con toda criatura. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio que destruya a todo ser viviente.

El recuerdo de Dios sostiene lo que prometió

La señal remite a una acción fiel del Señor. Su compromiso abarca a la familia, las criaturas y la continuidad del mundo vivo.

Explicación del versículo

«Recordaré» completa la circunstancia del versículo anterior. Dios vincula el arcoíris con tener presente su pacto y actuar conforme a él.

Génesis 8:1 había usado el recuerdo divino para introducir el descenso de las aguas. Aquí el mismo campo de sentido mira al futuro: la preservación no quedará como un episodio sin continuidad, sino como compromiso mantenido.

Los destinatarios son reiterados: la familia humana y todo ser viviente. La repetición impide reducir la promesa al prestigio de Noé o a una rama posterior de sus descendientes.

El contenido vuelve a quedar preciso: las aguas no se convertirán en un diluvio que destruya a todo ser viviente. El recuerdo no significa una tolerancia ilimitada de cualquier violencia, pues este mismo discurso ha exigido cuentas por la sangre humana.

La fidelidad no depende de que los seres humanos consigan recordarle a Dios algo que se le ha escapado. Es él quien establece y sostiene la promesa. La señal orienta la mirada humana hacia esa seguridad recibida.

Exégesis del pasaje

La primera parte afirma recuerdo; la segunda, su consecuencia respecto del diluvio. El pacto no es solo un dato pasado: determina cómo Dios anuncia que tratará con la vida futura.

Recordar el pacto

וְזָכַרְתִּי אֶת בְּרִיתִי —*wezāḵartî ʾeṯ berîṯî*— significa «recordaré mi pacto». El lenguaje expresa fidelidad efectiva. El Salmo 105 utilizará también el recuerdo de la palabra divina al narrar su cumplimiento a favor del pueblo.

Para tu vida · Aplicación editorial

Aprende a distinguir una promesa concreta de los deseos que quisieras añadirle. La confianza en Jesucristo se fortalece al recibir con verdad lo que Dios ha dicho. Agradece su fidelidad y deja que su Palabra oriente tu esperanza.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:1: recordar y actuar
- Salmos 105:42–43: el recuerdo de la palabra y su realización
- Génesis 9:5–6: el compromiso de vida no elimina la responsabilidad

---

16 El arcoíris estará en las nubes, y al verlo recordaré el pacto eterno entre Dios y todo ser viviente,
toda criatura que hay sobre la tierra».

Un pacto duradero para la vida sobre la tierra

La señal queda vinculada con un compromiso que atraviesa generaciones. El futuro no se sostiene en la duración de la vida de Noé, sino en la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El arcoíris seguirá en las nubes y Dios lo verá para recordar el pacto eterno. La afirmación vuelve al signo y añade de manera expresa el carácter duradero del compromiso.

La mención de la mirada divina no hace necesario imaginar que la promesa pierde vigencia cuando nadie puede ver la señal. El contenido del pacto ha sido establecido por Dios y se mantiene por su fidelidad.

«Todo ser viviente» conserva la amplitud. El compromiso no quedará extinguido con la muerte de la primera familia ni limitado a quienes sepan contar personalmente lo ocurrido en el arca.

El carácter eterno se lee con el contenido anunciado: no repetir el diluvio que destruye la tierra. No convierte esta promesa en una garantía de salvación eterna individual ni elimina las demás responsabilidades del discurso.

Isaías 54 comparará la firmeza de la misericordia hacia su pueblo con el compromiso de las aguas de Noé. La comparación permite reconocer un mismo Dios fiel, respetando las promesas propias de cada contexto.

Exégesis del pasaje

La aparición de la señal, la mirada y el recuerdo quedan unidos. La expresión de duración sostiene la continuidad entre los destinatarios presentes y las generaciones siguientes.

Pacto eterno

בְּרִית עוֹלָם —*berîṯ ʿôlām*— es pacto eterno o de vigencia perdurable. En este anuncio afirma un compromiso que no queda reducido a una emergencia temporal o a la vida del receptor inicial.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:9–11: descendencia, seres vivos y contenido
- Isaías 54:9–10: una comparación de fidelidad y misericordia

---

17 Dios le dijo a Noé: «Esta es la señal del pacto que he establecido entre todo ser viviente de la tierra y yo».

El anuncio queda cerrado con una señal para toda la vida terrestre

La conclusión reúne lo que Dios ha establecido y a quiénes abarca. Antes de volver a la fragilidad de la familia, el relato deja firme la promesa.

Explicación del versículo

Dios vuelve a dirigirse a Noé y resume el anuncio. «Esta es la señal» remite al arcoíris que acaba de explicar; «he establecido» presenta el compromiso como firme.

La referencia singular a Noé no reduce el alcance que se ha repetido. El mismo versículo vuelve a nombrar a todo ser viviente de la tierra. El protagonista recibe una palabra cuyo horizonte supera su propia vida.

La reiteración permite reconocer qué debe conservar el lector: Dios se compromete, la vida es beneficiaria y la señal remite a esa palabra. Los detalles de las nubes y del arco no son una invitación a inventar mensajes individuales ajenos al pacto.

La sección siguiente mostrará la embriaguez de Noé y respuestas distintas de sus hijos. La firmeza divina ha sido presentada antes de esa escena. La humanidad preservada continúa necesitando corrección y gracia, aun dentro del marco de vida que Dios asegura.

El relato pasará después a las familias de las naciones. El compromiso con la vida permanece como trasfondo de una historia que irá siguiendo personas, pueblos, bendiciones y conflictos.

Exégesis del pasaje

La fórmula final cierra 9:8–17. El cambio de tema en 9:18 no anula el pacto, sino que vuelve a la historia de sus receptores. La promesa y la conducta humana deben distinguirse sin separar el relato en mundos inconexos.

Del anuncio previo al compromiso establecido

En 6:18 Dios había dicho que establecería su pacto con Noé. Aquí afirma el pacto establecido después de la preservación. Esa correspondencia une advertencia, realización y promesa futura.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:18: el anuncio anterior
- Génesis 9:18–29: la historia familiar que continúa
- Génesis 10:32: las naciones dentro de la continuidad humana

Noé y la respuesta de sus hijos

Relaciones bíblicas: Efesios 5:18; Gálatas 6:1–2

---

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán.

La familia que sale del arca y la mención de Canaán

El relato vuelve a presentar a los tres hijos de Noé y anticipa un nombre que será importante en la escena siguiente: Canaán.

Explicación del versículo

Sem, Cam y Jafet son los mismos hijos que entraron en el arca con Noé. Su reaparición enlaza la preservación de la familia con la historia de los pueblos que comienza en el capítulo 10. La humanidad que recibe el pacto tiene una historia familiar concreta.

La aclaración «Cam fue el padre de Canaán» llama la atención porque aquí todavía no se enumeran los hijos de Sem ni los de Jafet. Canaán tampoco interviene expresamente en esta primera frase. El narrador lo introduce para que el lector reconozca a quién nombra Noé cuando pronuncia sus palabras en los versículos 25–27.

Conviene mantener la distinción entre padre e hijo. Cam y Canaán no son dos nombres de la misma persona. Génesis 10:6 presenta a Canaán entre varios hijos de Cam; por tanto, tampoco corresponde extender automáticamente a todos esos descendientes cada afirmación dirigida específicamente a Canaán.

La salida del arca abre una nueva etapa, pero la familia preservada sigue siendo humana y vulnerable. El episodio posterior mostrará que sobrevivir al juicio no suprime la necesidad de honrar a Dios y tratar al prójimo con dignidad.

La función de una aclaración repetida

El versículo 22 vuelve a llamar a Cam «padre de Canaán». Las dos menciones preparan el desenlace y conectan el incidente familiar con la genealogía posterior. Reconocer esta función ayuda a seguir el relato sin atribuirle a Canaán acciones que el narrador no cuenta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:13: los tres hijos entran en el arca
- Génesis 9:22–27: Cam, Canaán y las palabras de Noé
- Génesis 10:6: Canaán entre los hijos de Cam

19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

Una misma familia en el origen de los pueblos

Antes de describir la diversidad de naciones, Génesis afirma el origen compartido de la humanidad posterior al diluvio.

Explicación del versículo

«Estos tres» recoge los nombres del versículo anterior. La atención pasa de los hombres que salieron del arca a sus descendientes: mediante esas familias se pobló la tierra. La frase resume un proceso que el capítulo siguiente desarrollará con nombres, territorios y lenguas.

No significa que Sem, Cam y Jafet, por sí solos y sin sus esposas, produjeran la nueva población. Las mujeres de la familia habían salido del arca junto con ellos. Aquí el relato utiliza los nombres de los antepasados para presentar las líneas familiares, de manera semejante a las genealogías que siguen.

El alcance de «toda la tierra» abre el horizonte más allá de una casa o de un pueblo particular. La historia de Abram surgirá dentro de este mundo humano compartido. Cuando Dios prometa bendecir a todas las familias de la tierra, esa promesa tendrá delante la diversidad de pueblos cuya historia empieza a desplegarse aquí.

Este origen común impide convertir las genealogías en una clasificación de seres humanos con distinta dignidad. En el mismo capítulo, la protección de la vida se fundamenta en que el ser humano fue creado a imagen de Dios. Los nombres familiares permiten describir relaciones entre pueblos; no autorizan a tratar a unos como menos humanos que otros.

La expresión hebrea

El verbo נָפְצָה —*nāfəṣāh*— expresa aquí la extensión de la población por la tierra. El contexto explica de quiénes proceden sus habitantes. El resumen anticipa la distribución descrita al final de Génesis 10.

Relaciones bíblicas

- Génesis 8:18: sale del arca la familia con sus esposas
- Génesis 9:6: dignidad humana fundada en la imagen de Dios
- Génesis 10:32: las familias de las que proceden las naciones
- Hechos 17:26–27: origen común de las naciones y llamado a buscar a Dios

20 Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña.

Noé cultiva la tierra después del diluvio

La vida preservada vuelve al trabajo de la tierra. La plantación de una viña prepara la escena familiar que sigue.

Explicación del versículo

Después de las palabras sobre el pacto, el relato presenta a Noé trabajando como cultivador. La promesa de que continuarían la siembra y la cosecha empieza a adquirir una forma cotidiana: hay una tierra que labrar y una viña que plantar.

Este trabajo también recuerda el nombre que le dio su padre. Lamec había esperado alivio en la fatiga de cultivar el suelo maldito. Noé sobrevivió al diluvio, pero la vida posterior incluye trabajo y responsabilidad. La preservación divina no lo coloca fuera de las labores humanas.

El versículo menciona la plantación sin indicar cuánto tiempo pasó hasta obtener vino. La narración reúne los acontecimientos necesarios para comprender el episodio; no afirma que todo sucediera en una sola

jornada. Tampoco explica cómo se descubrió la fermentación ni dice que Noé desconociera los efectos de la bebida.

La viña prepara lo que ocurrirá en el versículo 21, pero plantar y cultivar no reciben aquí una condena. El problema se manifestará en la embriaguez y en la respuesta de la familia ante la vulnerabilidad de Noé. Conviene seguir esos pasos para no atribuir al trabajo de la tierra una culpa que el texto no le asigna.

Un hombre de la tierra

La expresión אִישׁ הָאֲדָמָה —*ʾîš hāʾădāmāh*— describe a Noé como hombre dedicado al suelo, un cultivador. La palabra para «tierra» enlaza esta actividad con las historias de Adán y con la esperanza expresada al nacer Noé.

Relaciones bíblicas

- Génesis 3:17–19: el trabajo del suelo y su fatiga
- Génesis 5:28–29: la esperanza de Lamec al llamar Noé a su hijo
- Génesis 8:22: continuidad de la siembra y la cosecha

---

21 Bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo dentro de su tienda.

La embriaguez expone la vulnerabilidad de Noé

El hombre que había obedecido al construir el arca aparece ahora sin dominio de sí mismo, desnudo dentro de su tienda.

Explicación del versículo

La sucesión es breve y directa: Noé bebió, se embriagó y quedó desnudo. El relato no oculta esta situación ni agrega una explicación que la excuse. Su historia de fe incluye un episodio en el que queda expuesto y vulnerable.

La tienda sitúa el hecho en su espacio de habitación. El narrador no dice que Noé saliera a exhibirse ante los demás. Esta precisión importa porque la escena siguiente se concentra en cómo sus hijos responden a lo que encuentran: Cam lo ve y lo cuenta; Sem y Jafet actúan para cubrirlo.

La descripción tampoco presenta la embriaguez como una revelación espiritual ni como una consecuencia inevitable de haber servido a Dios. Se trata de una condición humana que el relato muestra con sobriedad. El reconocimiento anterior de Noé como justo no vuelve ejemplar cada una de sus acciones.

Dentro del conjunto de la Escritura, la advertencia contra embriagarse y el llamado a ser llenos del Espíritu ayudan a valorar este episodio. La trayectoria de una persona fiel puede incluir faltas reales, y su pasado no elimina la necesidad presente de vigilancia y dominio propio.

Para tu vida · Aplicación editorial

No apoyes tu seguridad espiritual únicamente en lo que has vivido o servido antes. Permanece cerca de Jesucristo y recibe la corrección que necesitas hoy. Si reconoces una conducta que te hace perder el dominio de ti mismo, afrontarla con verdad es parte de cuidar tu vida y a quienes te rodean.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:9: el testimonio anterior de Noé
- Efesios 5:18: embriaguez y llenura del Espíritu
- 1 Corintios 10:12–13: vigilancia y fidelidad de Dios ante la tentación

22 Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo contó a sus dos hermanos que estaban afuera.

Cam ve la desnudez de su padre y la comunica

La reacción de Cam se comprende al compararla con el cuidado que mostrarán sus hermanos en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Cam encuentra a Noé desnudo y les cuenta lo ocurrido a Sem y Jafet, que estaban afuera. El relato destaca ambas acciones: ver y comunicar. La repetición de «padre» mantiene delante del lector la relación que debía orientar su respuesta.

El versículo no reproduce las palabras de Cam ni dice expresamente que se riera. Su falta de consideración se hace visible por el contraste posterior: los otros hijos se ocupan de cubrir al padre y evitan mirar su desnudez. La narración dirige la atención hacia la dignidad de una persona vulnerable y la manera de tratarla.

Algunos lectores buscan detrás de la expresión una acción sexual que no se describe de forma explícita. Sin embargo, el detalle de los hermanos que caminan de espaldas y cubren el cuerpo sostiene la lectura directa de la escena. No es necesario añadir otro acto para reconocer la gravedad del deshonor que estructura el relato.

Cam vuelve a ser identificado como padre de Canaán. Esta aclaración enlaza lo sucedido con las palabras de Noé en los versículos 25–27. Todavía no explica por qué la maldición nombrará al hijo de Cam, y no permite atribuirle a Canaán una participación que aquí no se cuenta.

Leer las acciones en su contexto

El hebreo dice que Cam «vio la desnudez de su padre». La expresión debe interpretarse junto con las acciones de mirar, cubrir y volver el rostro que se repiten en la escena. Una palabra aislada no puede sustituir el desarrollo completo del pasaje.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:18: la primera mención de Cam como padre de Canaán
- Génesis 9:23–25: el contraste entre los hermanos y las palabras posteriores de Noé
- Proverbios 17:9: amor y tratamiento de las faltas ajenas

23 Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo pusieron ambos sobre los hombros y caminaron hacia atrás para cubrir la desnudez de su padre. Sus rostros estaban vueltos, y no vieron la desnudez de su padre.

Sem y Jafet cubren a su padre sin contemplar su desnudez

Los dos hermanos convierten lo que han oído en una acción de cuidado y respeto.

Explicación del versículo

Sem y Jafet toman un manto y lo llevan sobre los hombros. Caminan hacia atrás para cubrir a Noé. Cada detalle explica cómo resuelven la situación sin reproducir la mirada que el relato ha destacado en Cam.

La frase final vuelve a decir que no vieron la desnudez de su padre. Esta repetición fija el contraste de la escena: ante la misma vulnerabilidad, unos hijos buscan preservar la dignidad del padre. Su respuesta no consiste en negar lo ocurrido, sino en hacer lo que la situación requiere.

El manto cumple una función concreta: cubre el cuerpo expuesto. El texto no lo presenta como un objeto con poder espiritual ni invita a convertirlo en una técnica para proteger autoridades. La fuerza del episodio está en una decisión de respeto expresada mediante una acción sencilla.

Este cuidado tampoco vuelve correcta la embriaguez de Noé. Se pueden reconocer una falta y la dignidad de la persona a la vez. En la enseñanza apostólica, restaurar con mansedumbre y hablar con verdad forman parte de la vida de una comunidad que pertenece a Jesucristo.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando conozcas la debilidad de alguien, pregúntate qué ayuda verdadera necesita. Evita convertirla en espectáculo o en motivo de superioridad. Cuidar su dignidad puede incluir una conversación honesta, corrección y protección de las personas afectadas; exige amor y verdad, no encubrir el daño.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:21–22: la situación ante la que responden los hermanos
- Gálatas 6:1–2: restaurar con mansedumbre y llevar las cargas
- Efesios 4:25: hablar la verdad dentro del cuerpo de Cristo

---

24 Cuando Noé despertó de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo menor,

Noé despierta y conoce lo sucedido

El despertar cierra la embriaguez y prepara las palabras que Noé pronunciará acerca de su familia.

Explicación del versículo

Noé vuelve en sí y llega a saber lo que su hijo le había hecho. El narrador no explica quién se lo contó ni describe una conversación para averiguarlo. La frase concentra la atención en el conocimiento adquirido y deja pendiente su respuesta, que comienza en el versículo 25.

«Su hijo menor» remite, dentro de esta escena, a Cam, a quien el versículo 22 atribuye la acción de ver la desnudez y contarla a sus hermanos. Canaán ha sido mencionado como hijo de Cam, pero el relato no lo presenta actuando en el incidente. No se debe cambiar de protagonista únicamente para explicar la maldición posterior.

La expresión «lo que le había hecho» tiene un sentido amplio. Resume la ofensa relatada, pero no especifica por sí sola otra acción. La secuencia anterior permite comprenderla dentro del contraste entre exponer la vulnerabilidad del padre y cubrirla con respeto.

El pasaje muestra que una falta puede ser conocida y tener consecuencias después de que terminó la situación en que ocurrió. Noé ya no está en la misma condición de embriaguez, pero la respuesta de sus hijos ha quedado incorporada a la historia de la familia.

Una descripción que no debe ampliarse sin fundamento

El verbo עָשָׂה —*ʿāśāh*— significa «hacer» y necesita que el contexto precise la acción. Aquí no autoriza, por su sola presencia, a reconstruir un acto oculto que el texto no describe.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:21–23: las acciones que preceden al despertar de Noé
- Génesis 9:25–27: las palabras con las que responde

Las palabras de Noé sobre sus descendientes

---

25 dijo:
«¡Maldito sea Canaán!
Sea el más bajo de los siervos de sus hermanos».

La maldición nombra a Canaán

Las palabras de Noé anuncian una condición de servidumbre para Canaán. Identificar con precisión al destinatario es indispensable para interpretar el pasaje.

Explicación del versículo

Quien habla es Noé, y el nombre pronunciado es Canaán. El texto no dice «maldito sea Cam», aunque Cam sea el hijo que actuó en el episodio anterior. Esta diferencia ha sido preparada por las dos aclaraciones que lo identifican como padre de Canaán.

El relato no explica por completo por qué la maldición recae sobre Canaán. Algunas interpretaciones intentan reconstruir su participación, pero esa acción no está narrada. La lectura debe reconocer el enlace familiar que sí aparece y dejar abierta la pregunta que el texto no responde expresamente.

La forma de estas palabras también dirige la mirada hacia los descendientes. El capítulo siguiente vincula a Canaán con los pueblos y el territorio que aparecerán en la historia de Israel. El incidente de una familia se proyecta así hacia relaciones posteriores entre pueblos.

«El más bajo de los siervos» expresa una subordinación severa. No se trata de una simple invitación a colaborar voluntariamente. Reconocer la dureza del anuncio no equivale a convertirlo en un mandato para que cualquier lector esclavice a otra persona.

El versículo no menciona el color de la piel ni declara inferior a una población por su apariencia. Extenderlo a todos los descendientes de Cam y utilizarlo para justificar opresión racial altera sus nombres y su alcance. En este mismo capítulo, la dignidad de toda vida humana se funda en la imagen de Dios.

Una construcción de intensidad

עֶבֶד עֲבָדִים —*ʿeḇeḏ ʿăḇāḏîm*— significa literalmente «siervo de siervos». La repetición intensifica la condición de sometimiento, de donde procede la traducción «el más bajo de los siervos».

La pertenencia a un pueblo y la respuesta de fe

La historia bíblica también presenta a Rahab, habitante de Jericó, recibida entre el pueblo de Dios y recordada por su fe. La genealogía de Jesucristo incluye su nombre. El pasaje sobre Canaán no debe transformarse en una afirmación de que la ascendencia cierra a alguien toda posibilidad de acogerse al Señor.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:6: la imagen de Dios fundamenta la dignidad humana
- Génesis 10:15–19: descendientes y territorio de Canaán
- Josué 6:25: Rahab preservada entre Israel
- Hebreos 11:31: la fe de Rahab
- Mateo 1:5: Rahab en la genealogía de Jesús

---

26 También dijo:
«Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Sem;

y que Canaán sea su siervo.

Noé bendice a Jehová, el Dios de Sem

La bendición pone a Dios en el centro de las palabras acerca de Sem y anticipa la importancia de su línea familiar.

Explicación del versículo

Después de nombrar a Canaán, Noé dice: «Bendito sea el SEÑOR». La alabanza se dirige expresamente a Dios. Sem aparece en relación con él: es «el Dios de Sem». Por eso el beneficio de esa línea familiar no se presenta como una grandeza independiente del Señor.

En la genealogía que sigue, la descendencia de Sem conduce hasta la familia de Abram. Allí Dios llamará a un hombre y le hará promesas cuyo alcance incluye a todas las familias de la tierra. La atención creciente a una línea concreta forma parte del desarrollo de esa historia.

Llamarlo «Dios de Sem» tampoco significa que Jehová deje de ser Creador de los demás pueblos. El capítulo ha presentado su pacto con todos los seres vivientes. La relación particular de una familia con él se sitúa dentro de ese horizonte universal.

La segunda parte repite el anuncio de servidumbre de Canaán. Esta repetición une las palabras de los versículos 25–27: se distinguen las posiciones de las líneas familiares y se mira hacia su historia posterior. El pasaje no describe aquí el momento ni cada circunstancia en que esas relaciones se desarrollarían.

La bendición y su fundamento

La expresión בָּרוּךְ יְהוָה —*bārûḵ YHWH*— significa «bendito sea Jehová». Su forma ayuda a reconocer el énfasis: Noé exalta al Dios con quien identifica a Sem. La esperanza de esta familia queda vinculada a quién es el Señor.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:8–11: el pacto con la familia y los seres vivientes
- Génesis 11:10–27: la descendencia de Sem hasta la familia de Abram
- Génesis 12:1–3: una familia llamada para una bendición de alcance universal

---

27 Que Dios engrandezca a Jafet, que habite en las tiendas de Sem y que Canaán sea su siervo».

La amplitud concedida a Jafet y las tiendas de Sem

Las palabras sobre Jafet reúnen expansión y cercanía con Sem, mientras repiten el anuncio acerca de Canaán.

Explicación del versículo

Noé pide que Dios engrandezca a Jafet. La imagen es la de ensanchar su espacio o su alcance. El texto no identifica aquí un imperio concreto ni proporciona un mapa de las fronteras que debieran conquistar sus descendientes.

La petición «que habite en las tiendas de Sem» plantea una dificultad: en hebreo, el sujeto de «habite» queda implícito. Puede entenderse que Jafet participa del espacio de Sem. También se ha entendido que Dios es quien habita allí, dando especial relieve a su presencia. La formulación breve permite esas dos lecturas; no es necesario ocultar la dificultad para apreciar la bendición.

Si se refiere a Jafet, las tiendas representan el ámbito familiar en el que es recibido o participa. Si se refiere a Dios, la frase destaca su morada en relación con Sem. En ambas lecturas importa que el futuro se presenta bajo la acción de Dios, no como una independencia humana frente a él.

La condición de Canaán vuelve a aparecer al final. El conjunto conserva su carácter de palabras sobre las líneas familiares. Utilizarlo como un programa de dominación de pueblos modernos exigiría añadir identificaciones y mandatos que este versículo no contiene.

Un juego de palabras con el nombre de Jafet

יַפְתְּ —*yaft*, «que ensanche»— se aproxima en sonido a יֶפֶת —*Yefeṯ*, «Jafet»—. La petición queda así asociada al nombre de quien recibe la bendición. Este recurso literario da fuerza a la frase, sin explicar por sí solo todos sus cumplimientos posteriores.

Relación con el conjunto de las Escrituras

La reconciliación de pueblos en Jesucristo se desarrolla expresamente en Efesios 2. Esa enseñanza permite reconocer el valor de la comunión sin convertir cada detalle de las tiendas de Sem en una predicción explícita de la Iglesia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:2–5: los descendientes de Jafet
- Génesis 12:3: la bendición destinada a todas las familias
- Efesios 2:13–19: reconciliación y pertenencia común mediante Cristo

---

28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años.

La vida de Noé continúa después del diluvio

El relato pasa de un incidente familiar al balance de los años posteriores de Noé.

Explicación del versículo

Los trescientos cincuenta años se cuentan después del diluvio. No son la duración completa de la vida de Noé; el versículo siguiente dará el total. Esta distinción enlaza la cronología de la catástrofe con el cierre de su historia.

La cifra también amplía la perspectiva del lector. El tiempo de Noé no terminó al salir del arca ni quedó reducido al episodio de la viña. Su vida continuó durante siglos, aunque Génesis selecciona unos acontecimientos concretos para desarrollar la historia de la humanidad y de la promesa.

El resumen no describe qué hizo en cada una de esas etapas. Tampoco indica cuántos años después del diluvio ocurrió la embriaguez. La proximidad entre dos escenas escritas no permite suponer que sucedieron inmediatamente una después de la otra.

Con este dato, el narrador prepara el cierre de la vida individual de Noé y la atención a sus descendientes. El capítulo 10 presentará las familias y los pueblos que proceden de sus hijos. El hombre preservado ocupa un lugar decisivo en la continuidad de la historia, pero esa historia seguirá más allá de él.

Relaciones bíblicas

- Génesis 7:6: la edad de Noé al llegar el diluvio
- Génesis 9:29: el total de su vida
- Génesis 10:1: el comienzo de la historia de sus descendientes

---

29 Noé vivió en total novecientos cincuenta años, y murió.

La muerte de Noé y la continuidad de la historia

Noé fue preservado del diluvio, pero su historia termina con la misma realidad que aparece en la genealogía anterior: murió.

Explicación del versículo

La suma de los seiscientos años anteriores al diluvio y los trescientos cincuenta posteriores da el total de novecientos cincuenta. El narrador cierra así la vida de Noé con una fórmula semejante a las de Génesis 5: duración de la vida y anuncio de la muerte.

La preservación mediante el arca no había significado inmortalidad. Noé escapó del juicio que alcanzó a su generación, pero seguía formando parte de una humanidad sometida a la muerte. El nuevo comienzo después de las aguas tampoco había eliminado el pecado, como acaba de mostrar la escena familiar.

Su muerte no cancela el pacto que Dios estableció con sus descendientes y con los seres vivientes. La continuidad de la promesa depende de la fidelidad de quien la pronunció. Por eso el relato puede terminar la vida de Noé y pasar a las generaciones siguientes sin presentar su muerte como el final del cuidado de Dios.

Hebreos recuerda a Noé por la fe con que respondió a la advertencia y por la justicia recibida mediante esa fe. La lectura cristiana encuentra la respuesta definitiva a la muerte en la resurrección de Jesucristo. Esa esperanza se fundamenta en lo que Cristo ha hecho, no en atribuir a Noé una victoria sobre la muerte que Génesis no relata.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:5: la fórmula que cierra la vida de Adán
- Génesis 9:9–11: el pacto alcanza a los descendientes
- Hebreos 11:7: la fe de Noé
- 1 Corintios 15:20–22: la resurrección mediante Jesucristo

Capítulo 10

Los descendientes de los hijos de Noé

Pasaje paralelo: 1 Crónicas 1:5–23

---

[1] Estas son las generaciones de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé. Después del diluvio les nacieron hijos.

Las familias de Noé y el panorama de las naciones

Génesis presenta primero el mundo de los pueblos para situar después, dentro de él, la historia de Abram.

Explicación del versículo

«Estas son las generaciones» abre una nueva sección del libro. La misma fórmula había introducido la historia de Noé en Génesis 6:9; ahora el foco pasa a lo que procede de sus hijos después del diluvio. El capítulo reúne líneas familiares, pueblos, ciudades y territorios.

Los nombres aparecen en el orden habitual: Sem, Cam y Jafet. Sin embargo, el desarrollo comienza con Jafet, continúa con Cam y termina con Sem. Este recorrido permite dejar en primer plano la familia que enlazará con Heber y, en el capítulo 11, con Abram.

La expresión «les nacieron hijos» establece la continuidad de la vida preservada. El pacto del capítulo anterior incluía a sus descendientes; ahora el lector empieza a conocerlos. La humanidad se extiende por la tierra y adquiere una diversidad que el relato describe mediante parentescos y lugares.

El capítulo no es una lista moderna de Estados ni una clasificación de dignidades humanas. Su lenguaje de familia expresa relaciones de origen y pertenencia. Los resúmenes de los versículos 5, 20 y 31 añaden lenguas, tierras y naciones, mostrando la amplitud de lo que aquí se entiende por descendencia.

Cómo se relaciona con Babel

El capítulo 10 presenta el panorama de las naciones ya distribuidas. Génesis 11:1–9 vuelve sobre la dispersión para narrar el episodio de Babel. Por eso la mención de distintas lenguas en este capítulo no exige que la escena de Babel ocurra después de todos los detalles de la lista.

Relaciones bíblicas

- Génesis 6:9: la fórmula que introduce la historia de Noé
- Génesis 9:19: el origen común de los pueblos después del diluvio
- Génesis 11:1–9: la dispersión narrada desde Babel
- 1 Crónicas 1:5–23: una presentación paralela de las familias

Los descendientes de Jafet

---

2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

Las siete ramas de Jafet

La primera lista abre el horizonte hacia pueblos que volverán a aparecer en las relaciones comerciales y los conflictos del mundo bíblico.

Explicación del versículo

Jafet encabeza siete nombres. Los dos versículos siguientes desarrollan solamente las ramas de Gomer y de Javán. Esta selección muestra que la genealogía no sigue con la misma extensión a cada familia: organiza los nombres según el panorama que desea presentar.

Algunos nombres se reconocen también como designaciones de pueblos. Madai corresponde a Media, y Javán se relaciona con el mundo griego. En otros casos, precisar toda la extensión de la población o de su territorio resulta más difícil. El nombre antiguo no debe trasladarse sin más a una nación actual.

Ezequiel menciona juntos a Javán, Tubal y Mesec en el comercio con Tiro. También reúne a Magog, Mesec, Tubal, Gomer y Togarma en una escena de conflicto. Esas apariciones posteriores muestran cómo la lista de Génesis se relaciona con un mundo de pueblos reconocibles para los lectores bíblicos.

La genealogía, sin embargo, no pronuncia aquí un juicio particular sobre cada uno. Su función inmediata es describir la procedencia y la diversidad de las naciones. Las acciones y valoraciones de otros pasajes deben leerse en sus propios contextos.

Los nombres de Media y Grecia

מָדַי —*Māḏay*— y יָוָן —*Yāwān*— aparecen en la Biblia como nombres vinculados a Media y Grecia. Daniel 8 utiliza esas designaciones al explicar la visión del carnero y del macho cabrío. Esa conexión ayuda a seguir los nombres sin convertir toda la genealogía en un código geopolítico.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:3–5: el desarrollo de Gomer y Javán
- Daniel 8:20–21: Media, Persia y Grecia
- Ezequiel 27:13: Javán, Tubal y Mesec en el comercio
- Ezequiel 38:2–6: varios de estos pueblos en otro contexto profético

[3] Los hijos de Gomer fueron Askenaz, Rifat y Togarma.

La rama de Gomer y una diferencia en los nombres

Askenaz, Rifat y Togarma desarrollan una de las familias nombradas en el versículo anterior.

Explicación del versículo

La frase desciende un nivel en la genealogía: Gomer, hijo de Jafet, aparece ahora como padre de tres ramas. El lector puede seguir así la estructura familiar que une los nombres de la lista.

Askenaz y Togarma vuelven a aparecer como nombres de pueblos en los profetas. Jeremías reúne a Askenaz con Ararat y Mini al convocar naciones contra Babilonia. Ezequiel presenta a la casa de Togarma en relación con caballos y animales de carga, y en otro pasaje la sitúa entre pueblos del norte.

Esas referencias añaden contexto a unos nombres que aquí no reciben una historia individual. Génesis no cuenta qué carácter tenían sus portadores, qué oficios ejercían ni cómo fundaron sus poblaciones. La información del versículo se concentra en el parentesco.

La comparación con 1 Crónicas 1:6 revela una diferencia: allí la NTBT dice «Difat», mientras aquí dice «Rifat». Ambas listas coinciden en Askenaz y Togarma y colocan el nombre diferente en la misma posición. El paralelo permite reconocer la correspondencia sin inventar una cuarta rama de Gomer.

Rifat y Difat

En hebreo, las formas comienzan con letras distintas: ר —*r*— y ד —*d*—. La diferencia pertenece a las formas conservadas en los dos pasajes. Reconocerla ayuda a comparar las genealogías tal como están escritas, sin suponer que todos los nombres deban aparecer idénticos.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 1:6: el paralelo con la forma Difat
- Jeremías 51:27–28: Askenaz entre las naciones convocadas
- Ezequiel 27:14: la casa de Togarma y el comercio
- Ezequiel 38:6: Togarma en relación con el norte

[4] Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

Los descendientes de Javán y el horizonte de las costas

Los nombres de esta rama preparan el resumen sobre pueblos dispersos por regiones costeras.

Explicación del versículo

Javán ocupa ahora el lugar que Gomer tenía en el versículo 3: uno de los hijos de Jafet se convierte en punto de partida para una lista más detallada. Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim son presentados como sus descendientes.

La relación con las costas se hace explícita en el versículo siguiente. Otros pasajes vinculan a Tarsis con navegación y comercio, y nombran a Quitim en relación con naves o tierras costeras. Esas conexiones ayudan a reconocer un horizonte marítimo en esta parte de la genealogía.

El texto no ofrece aquí coordenadas ni un itinerario que permita ubicar cada nombre con absoluta precisión. En particular, identificar toda referencia a Tarsis con un mismo lugar exige considerar el pasaje correspondiente. La lista establece relaciones familiares; sus detalles geográficos necesitan cotejo adicional.

En 1 Crónicas 1:7, la lista termina con «Rodanim» en lugar de «Dodanim». La similitud entre las letras hebreas de ambos nombres y su posición equivalente permiten comprender la variación. Rodanim suele

relacionarse con Rodas, pero esa identificación geográfica no debe confundirse con lo que este versículo afirma expresamente.

Una diferencia visible al comparar

דֹּדָנִים —*Dōḏānîm*— es la forma de este pasaje; רוֹדָנִים —*Rōḏānîm*— es la del paralelo de Crónicas. La diferencia afecta al nombre, mientras la estructura de la rama de Javán permanece reconocible.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 1:7: la lista que utiliza Rodanim
- Isaías 23:1: Tarsis, Quitim y la navegación
- Números 24:24: naves de la costa de Quitim
- Ezequiel 27:12: Tarsis y sus mercancías

---

5 De ellos se dispersaron los pueblos de las costas por sus tierras, cada uno según su lengua, conforme a sus familias y en sus naciones.

Familias, lenguas, tierras y naciones

El resumen de la rama de Jafet muestra cómo debe leerse el capítulo: la descendencia se despliega en pueblos con territorio y lengua.

Explicación del versículo

«De ellos» recoge las familias recién mencionadas. La frase explica su dispersión y utiliza varios aspectos para describirlas: la tierra que habitan, la lengua que hablan, la familia a la que pertenecen y la nación en la que se agrupan.

Estos aspectos se relacionan, pero no son idénticos. Una genealogía puede presentar al antepasado que da nombre a una población y luego hablar de sus integrantes como un conjunto. Así se entiende el paso de «hijos» a «pueblos de las costas» sin reducir cada nombre a una biografía individual.

La palabra hebrea para «costas» puede abarcar islas y regiones junto al mar. El horizonte marítimo de esta sección se corresponde con varios nombres del versículo anterior. La frase no afirma que todos habitaran únicamente en islas pequeñas.

La diversidad de lenguas se presenta como parte del panorama resultante. Génesis 11 narrará Babel y la dispersión desde otra perspectiva. El orden de exposición pasa del conjunto de las naciones a un acontecimiento que ayuda a comprenderlo.

Los resúmenes de Cam y Sem volverán a utilizar estas categorías. Por eso esta frase funciona como una primera guía de lectura para todo el capítulo.

El vocabulario de los pueblos

גּוֹיִם —*gôyim*— significa aquí «naciones» o «pueblos». En este contexto describe agrupaciones humanas; la palabra, por sí misma, no declara culpables o inferiores a sus integrantes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:20: el resumen de los descendientes de Cam
- Génesis 10:31–32: el resumen de Sem y del capítulo
- Génesis 11:1–9: la narración de Babel y las lenguas

Los descendientes de Cam

---

6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

Las cuatro ramas de Cam

La segunda sección principal presenta familias relacionadas con Egipto, Canaán y otros pueblos del mundo bíblico.

Explicación del versículo

Cam es padre de Cus, Mizraim, Fut y Canaán. La lista abre cuatro ramas, aunque el relato desarrollará de manera desigual sus descendencias: ofrece nombres de la familia de Cus, introduce a Nimrod y después se detiene en Mizraim y Canaán.

Mizraim es el nombre hebreo que la Biblia utiliza para Egipto. Cus aparece con frecuencia en relación con tierras al sur de Egipto, aunque cada pasaje necesita su propio contexto. Ezequiel menciona juntos a Cus y Fut en una lista de pueblos. Estas referencias permiten seguir sus apariciones posteriores sin exigir que todos los nombres tengan fronteras modernas exactas.

Canaán enlaza de manera particular con el capítulo anterior. La maldición de Noé lo había nombrado a él; aquí se confirma que es una de varias ramas de Cam. Por tanto, no corresponde trasladar automáticamente aquel anuncio a Cus, Mizraim y Fut.

El capítulo describe un mundo de relaciones familiares y geográficas. Su estructura no es una clasificación por color de piel. La dignidad humana afirmada en Génesis 9:6 alcanza también a estas familias, como a los demás pueblos que proceden de Noé.

Del nombre de una persona al de una tierra

מִצְרַיִם —*Miṣrayim*— puede aparecer en una genealogía como nombre del antepasado y en la narración como nombre de Egipto. Reconocer ese uso ayuda a entender por qué una lista de hijos también traza un panorama de pueblos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:25–27: las palabras que nombran a Canaán
- Génesis 10:13–20: desarrollo de Mizraim y Canaán
- Ezequiel 38:5: Cus y Fut en otro contexto
- 1 Crónicas 1:8: el paralelo de las cuatro ramas

---

7 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron Sabá y Dedán.

Los descendientes de Cus y la rama de Raama

La lista combina dos niveles familiares y anticipa nombres que reaparecerán vinculados al comercio.

Explicación del versículo

Cus aparece como padre de cinco descendientes. Luego el texto amplía solamente uno de ellos, Raama, y nombra a sus hijos Sabá y Dedán. Esa segunda frase pertenece a una generación distinta de la primera y debe leerse respetando su enlace.

Varios nombres reaparecen fuera de esta genealogía. Ezequiel menciona a Sabá y Raama como comerciantes que llevan especias, piedras preciosas y oro. También presenta a Dedán entre los pueblos relacionados con Tiro. Las genealogías de Génesis ofrecen así un trasfondo para nombres que los profetas emplean dentro de su mundo comercial y político.

Havila se encuentra en más de un lugar del libro, incluida la descripción de una tierra en Génesis 2 y la lista de Joctán en este mismo capítulo. Del mismo modo, Sabá y Dedán vuelven a aparecer entre descendientes de Abraham por Cetura. La repetición de un nombre no basta para identificar sin matices a cada persona o población mencionada.

El lector debe seguir la relación que cada pasaje establece. Aquí Sabá y Dedán pertenecen expresamente a la rama de Raama. La lista no narra sus migraciones ni explica todas las relaciones históricas entre comunidades que llevaron nombres semejantes.

Seba y Sabá

El primer nombre de la lista, Seba, y el nombre Sabá, hijo de Raama, corresponden a formas hebreas distintas: סְבָא —*Seḇāʾ*— y שְׁבָא —*Šeḇāʾ*—. Distinguirlos evita confundir dos entradas cercanas de la genealogía.

Relaciones bíblicas

- Ezequiel 27:22: Sabá y Raama como comerciantes
- Ezequiel 27:15: Dedán en el comercio de Tiro
- Génesis 10:28–29: Sabá y Havila en otra rama
- Génesis 25:1–4: Sabá y Dedán entre los descendientes de Cetura

Nimrod y el surgimiento de reinos

---

8 Cus engendró a Nimrod, quien fue el primero en hacerse poderoso en la tierra.

Nimrod introduce la historia del poder dentro de la genealogía

La lista se detiene en una persona y empieza a contar su actividad, su fama y la extensión de su reino.

Explicación del versículo

Después de enumerar descendientes de Cus, el narrador presenta a Nimrod por separado. Los versículos 8–12 amplían lo que una lista de nombres no mostraría por sí sola: entre las familias surgen figuras de poder y centros urbanos que influyen en la historia.

La descripción destaca que Nimrod se hizo poderoso en la tierra. El versículo siguiente lo caracteriza como cazador y luego aparecen las ciudades de su reino. La fuerza personal, la reputación y la autoridad política forman así parte de una misma presentación.

Esta es la primera figura de la humanidad posterior al diluvio a la que el relato atribuye expresamente un reino. Antes del diluvio ya había mencionado hombres poderosos y una ciudad en la historia de Caín. Por eso la introducción de Nimrod debe leerse dentro de esta nueva etapa, sin suponer que anteriormente no existía ninguna forma de organización humana.

Su importancia narrativa no permite identificarlo con certeza con cualquier rey famoso de la antigüedad. Génesis proporciona su nombre, parentesco y algunas actividades, pero no ofrece los datos necesarios para igualarlo sin reservas a otro personaje.

La palabra «poderoso»

גִּבֹּר —*gibbōr*— describe a alguien fuerte o destacado por su poder. Su valor moral depende del contexto. Aquí introduce la capacidad y el renombre de Nimrod; la palabra sola no equivale a llamarlo justo ni a convertirlo en un ser sobrenatural.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:9–12: la fama y las ciudades de Nimrod
- Génesis 4:17: una ciudad en la historia anterior al diluvio
- Génesis 6:4: hombres poderosos en la antigüedad
- 1 Crónicas 1:10: Nimrod en la genealogía paralela

9 Fue un poderoso cazador delante del SEÑOR. Por eso se dice: «Como Nimrod, poderoso cazador delante del SEÑOR».

La fama de Nimrod llega a convertirse en un dicho

La repetición de su descripción muestra que su capacidad como cazador había adquirido carácter proverbial.

Explicación del versículo

El narrador no se limita a decir que Nimrod cazaba. Lo llama «poderoso cazador» y reproduce una comparación conocida: «Como Nimrod». Su nombre funciona como medida de una capacidad extraordinaria en esa actividad.

La expresión «delante de Jehová» sitúa su poder ante Dios. No significa automáticamente que Jehová apruebe moralmente todo lo que Nimrod hace. En otras lecturas se ha entendido con un matiz de desafío, pero la expresión hebrea, por sí sola, no obliga a traducirla como una declaración de guerra contra Dios.

El versículo tampoco dice que cazara personas. El paso posterior a la descripción de su reino relaciona su figura con el poder político, pero no convierte en un dato narrado cada explicación que se haya propuesto acerca de sus métodos.

La fama ocupa un lugar importante en estos capítulos. Génesis 11 mostrará a una comunidad que busca hacerse un nombre. Aquí ya aparece un hombre cuyo renombre sirve de comparación para otros. El lector puede observar cómo crece el poder humano sin confundir reconocimiento público con una valoración divina de fidelidad.

«Delante de Jehová»

לִפְנֵי יְהוָה —*lifnê YHWH*— significa literalmente «ante Jehová» o «delante de Jehová». Conservar esa expresión permite leer la fama de Nimrod bajo la mirada de Dios sin añadir una aprobación o una condena que la frase no desarrolla expresamente.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando admires la capacidad o la influencia de alguien, examina también sus frutos. Jesucristo enseña a reconocer la grandeza en el servicio y en la entrega. La fama puede mostrar cuánto se habla de una persona; su fidelidad requiere una consideración más profunda.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:4: el deseo de hacerse un nombre
- Mateo 20:25–28: el servicio según Jesucristo

10 El comienzo de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

El reino de Nimrod comienza en Sinar

La genealogía introduce ciudades que conectan la historia de las familias con la formación de reinos.

Explicación del versículo

«Su reino» se refiere a Nimrod. La lista nombra Babel, Erec, Acad y Calne dentro de la tierra de Sinar. El poder mencionado en los versículos anteriores adquiere ahora una dimensión territorial y urbana.

Babel tendrá un lugar destacado en el capítulo siguiente. Allí los seres humanos se establecen en Sinar, construyen una ciudad y buscan impedir su dispersión. Esta coincidencia de lugar une ambos pasajes, aunque Génesis 11 no nombre a Nimrod como director de la construcción.

Erec se relaciona con la antigua Uruk, y Acad con el mundo de Agadé. Esos nombres sitúan el horizonte en la región mesopotámica vinculada a Babilonia. La presencia de varias ciudades muestra que el relato piensa en una organización de poder más amplia que una sola casa.

«El comienzo» señala el primer ámbito de ese reino. Los versículos 11–12 continúan hacia las ciudades de Asiria. El texto describe una extensión geográfica, pero no cuenta todas las campañas o los acuerdos mediante los que se produjo.

La dificultad de Calne

La NTBT conserva Calne como nombre de ciudad, siguiendo la lectura hebrea tradicional. Otra propuesta entiende la expresión como «todas ellas», referida a las ciudades anteriores. La diferencia explica por qué algunas traducciones presentan una lista más corta. La forma conservada aquí no requiere atribuirle a Calne una localización moderna segura.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:2–9: Sinar, la ciudad y Babel
- Génesis 14:1: Sinar en otra escena de reinos
- Génesis 10:11–12: la continuación hacia Asiria

---

11 Desde aquella tierra salió hacia Asiria y construyó Nínive, Rehobot-ir y Cala,

La expansión hacia Asiria y la aparición de Nínive

La frase amplía el panorama de las ciudades y contiene una dificultad acerca de quién realiza la acción.

Explicación del versículo

En la lectura de la NTBT, Nimrod sale de Sinar hacia Asiria y construye las ciudades nombradas. La continuidad con «su reino» en el versículo 10 permite seguir al mismo protagonista a través de la secuencia.

El hebreo también admite otra manera de organizar la frase: «De aquella tierra salió Asur». En esa lectura, Asur es el sujeto de la salida y de la construcción. La dificultad se debe a que el mismo nombre puede designar a Asur o a Asiria, y la frase no contiene un pronombre que elimine toda ambigüedad.

Nínive, Rehobot-ir y Cala introducen el ámbito asirio. Nínive volverá a aparecer como la gran ciudad a la que Dios envía a Jonás. La genealogía ofrece así un trasfondo remoto para lugares que adquirirán importancia en las relaciones entre Israel y otros pueblos.

«Construyó» presenta una actividad de establecimiento urbano. El pasaje no da una fecha arqueológica ni afirma que cada ciudad permaneciera sin cambios desde esa primera etapa. Su interés consiste en relacionar la figura de poder con el desarrollo de las ciudades.

Asur como nombre de persona y de territorio

אַשּׁוּר —*’Aššûr*— es el nombre que produce las dos lecturas. En Génesis 10:22 también figura entre los hijos de Sem. Reconocer el uso personal y territorial ayuda a comprender la dificultad sin cambiar la traducción que se está leyendo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:10: el reino en Sinar
- Génesis 10:22: Asur entre los hijos de Sem
- Jonás 1:1–2: Nínive como destinataria de una palabra de Dios
- Miqueas 5:6: Asiria y la tierra de Nimrod

12 y Resén, entre Nínive y Cala. Esta es la gran ciudad.

Resén y el cierre de la descripción urbana

La ubicación entre dos ciudades termina la sección que la genealogía dedica a Nimrod y a su ámbito de poder.

Explicación del versículo

Resén completa la lista iniciada en el versículo 11. El texto la sitúa entre Nínive y Cala, de modo que su descripción depende de dos puntos de referencia ya mencionados. La frase no cuenta otra etapa familiar; continúa la misma descripción geográfica.

El cierre «Esta es la gran ciudad» plantea una pregunta sobre su referente. Por la proximidad, puede relacionarse con Cala; también debe considerarse que la frase cierra una descripción de varias ciudades. El demostrativo no proporciona por sí solo información suficiente para reconstruir todos los límites de ese espacio urbano.

La importancia de Nínive en otros libros no resuelve automáticamente la referencia de esta oración. Jonás la llama gran ciudad en su propio contexto. Aquí conviene atender primero al orden y a los nombres del pasaje que se está leyendo.

La sección de Nimrod ha interrumpido brevemente la sucesión de nacimientos para mostrar cómo de esas familias proceden centros de poder. En el versículo 13 la lista vuelve a las ramas de Cam, comenzando con Mizraim. Este movimiento explica por qué una genealogía contiene también una pequeña descripción de ciudades.

La función de «entre»

La localización de Resén es relativa: se encuentra entre Nínive y Cala. Es una información real dentro del relato, aunque no baste para señalar con certeza su ubicación actual. Conservar esa diferencia evita transformar una referencia antigua en una identificación arqueológica más precisa de lo que permite el texto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:8–11: el desarrollo de la figura de Nimrod
- Génesis 10:13–14: la reanudación de la genealogía
- Jonás 3:3: la descripción de Nínive en otro relato

Las familias de Mizraim y Canaán

13 Mizraim engendró a los luditas, a los anamitas, a los lehabitas y a los naftujitas,

Los pueblos vinculados a Mizraim

La genealogía vuelve de las ciudades de Nimrod a otra rama de Cam: la familia de Mizraim, nombre relacionado con Egipto.

Explicación del versículo

Mizraim aparece como antepasado de varios grupos. La lista comienza con luditas, anamitas, lehabitas y naftujitas, y continúa en el versículo 14. Para entender la oración completa hay que leer ambos versículos juntos.

Los nombres se presentan como pueblos, no como cuatro personajes de los que se cuente una biografía. La expresión «engendró» incorpora esos grupos a una relación de procedencia. El capítulo utiliza ese lenguaje familiar para organizar el mundo humano.

Los luditas de esta rama no deben confundirse automáticamente con Lud, nombrado entre los hijos de Sem en el versículo 22. Las formas próximas de un nombre pueden designar grupos distintos dentro de la misma lista. El parentesco que cada entrada establece es el primer dato que permite diferenciarlos.

No todos estos pueblos reciben el mismo desarrollo en los libros posteriores. La lista conserva nombres cuya localización precisa resulta difícil. Su presencia, aun cuando no podamos reconstruir toda su historia, muestra que la atención del relato alcanza más allá de las familias que después ocuparán el centro de la narración.

Por qué aparecen nombres en plural

Varios nombres hebreos de esta lista terminan en *-îm*, una terminación de plural. La traducción «luditas», por ejemplo, hace visible que se habla de un grupo. Esa característica ayuda a reconocer la dimensión colectiva de la genealogía.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:6: Mizraim entre los hijos de Cam
- Génesis 10:14: la continuación de los pueblos relacionados con Mizraim
- Génesis 10:22: Lud dentro de otra rama
- 1 Crónicas 1:11–12: el paralelo de la lista

---

[14] a los patruseos, a los caslujitas —de quienes salieron los filisteos— y a los caftoritas.

Los filisteos y la relación con Caftor

Una aclaración sobre el origen de los filisteos hace necesario comparar este versículo con otros pasajes bíblicos.

Explicación del versículo

Patruseos, caslujitas y caftoritas completan la lista de Mizraim. Patros aparece en Jeremías como una región de Egipto, lo que ayuda a comprender el nombre de los patruseos dentro de esta rama.

La aclaración «de quienes salieron los filisteos» está situada después de los caslujitas en el hebreo conservado aquí. La NTBT mantiene ese orden. El paralelo de 1 Crónicas 1:12 presenta la aclaración en la misma posición.

Amós 9:7, en cambio, habla de la salida de los filisteos desde Caftor, y Jeremías 47:4 también los relaciona con ese lugar. Estos textos aportan una referencia geográfica que debe tenerse en cuenta. La relación genealógica y el lugar desde el que una población emigró no son necesariamente la misma clase de información.

Se han propuesto distintas maneras de relacionar las afirmaciones, incluida la posibilidad de movimientos y vínculos entre esos grupos. Sin embargo, los pasajes no describen todas sus etapas. Por eso conviene conservar tanto la posición de la frase en Génesis como la mención explícita de Caftor en los profetas, sin inventar un itinerario detallado.

La aclaración resulta importante porque los filisteos serán un pueblo recurrente en la historia de Israel. Su nombre entra aquí dentro del panorama más amplio de las naciones.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 1:12: el paralelo de la aclaración
- Jeremías 44:1: Patros entre las regiones de Egipto

- Amós 9:7: la salida de los filisteos desde Caftor
- Jeremías 47:4: otra relación de los filisteos con Caftor

---

15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,

Canaán, Sidón y Het

La genealogía se acerca a pueblos y lugares que tendrán relación directa con Abraham y con la tierra prometida.

Explicación del versículo

Después de Mizraim, el relato desarrolla la rama de Canaán. Sidón ocupa el primer lugar y recibe la indicación «su primogénito». Het aparece a continuación, seguido en los versículos 16–18 por una serie de nombres de pueblos.

Sidón también será un punto geográfico: el versículo 19 lo utiliza para describir el territorio cananeo. El capítulo combina así el nombre del antepasado con el de la población y su espacio de habitación. En Ezequiel, los habitantes de Sidón aparecen vinculados a la navegación de Tiro.

Het permite anticipar a los «hijos de Het» con quienes Abraham hablará para conseguir una sepultura para Sara. Esa conversación mostrará una relación concreta con habitantes de la tierra: Abraham se presenta ante ellos como extranjero residente y solicita una propiedad para sepultura.

La lista prepara, por tanto, algo más que un inventario de nombres. Cuando la narración llegue a Canaán, el lector reconocerá que la tierra ya tiene habitantes, vínculos familiares y poblaciones. Las promesas a Abraham se desarrollarán dentro de ese mundo humano.

La función de «primogénito»

בְּכֹרוֹ —*beḵōr*— señala aquí la condición de Sidón como primer hijo. El término distingue su posición en la lista, pero el versículo no añade una ceremonia de herencia ni describe un dominio suyo sobre todos los demás grupos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:19: Sidón en la delimitación del territorio
- Génesis 23:3–6: Abraham conversa con los hijos de Het
- Ezequiel 27:8: los habitantes de Sidón y la navegación

---

16 a los jebuseos, a los amorreos y a los gergeseos,

Tres pueblos que reaparecerán en la tierra de Canaán

Jebuseos, amorreos y gergeseos pertenecen al panorama de habitantes con el que se encontrará la historia de Israel.

Explicación del versículo

La oración continúa el «engendró» del versículo 15. Los tres nombres se añaden a la descendencia de Canaán, aunque ahora la traducción utiliza formas que designan pueblos. El lector debe mantener el enlace con la frase anterior.

Los jebuseos tendrán una relación particular con Jerusalén. En 2 Samuel 5, David se enfrenta a quienes habitan allí y toma la fortaleza de Sion. Ese episodio posterior permite reconocer el nombre de esta población dentro de una historia mucho más extensa.

Los amorreos también aparecen en la vida de Abram. Génesis 14:13 llama amorreo a Mamre y menciona una alianza con sus hermanos. Por tanto, la presencia de un pueblo en las listas cananeas no significa que cada encuentro narrado con sus integrantes sea idéntico: el libro describe también relaciones y acuerdos particulares.

Los gergeseos figuran, junto con amorreos y jebuseos, entre los pueblos de la tierra que Dios promete a la descendencia de Abram en Génesis 15. La repetición de estos nombres ayuda a conectar la genealogía con el desarrollo de la promesa.

Nombres de pueblos en una genealogía

El hebreo utiliza aquí formas colectivas que pueden expresarse literalmente como «el jebuseo», «el amorreo» y «el gergeseo». La NTBT emplea el plural para hacer visible que esas designaciones abarcan comunidades. El pasaje no está contando únicamente la vida de tres individuos aislados.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:13: Mamre el amorreo y los aliados de Abram
- Génesis 15:18–21: los pueblos nombrados en la promesa de la tierra
- 2 Samuel 5:6–9: los jebuseos y la toma de Jerusalén

---

17 a los heveos, a los araceos y a los sineos,

Heveos, araceos y sineos en la familia de Canaán

La lista sigue ampliando la diversidad de comunidades que el relato reúne bajo el nombre de Canaán.

Explicación del versículo

Los tres nombres continúan la misma secuencia de descendientes. No abren una familia distinta ni interrumpen la genealogía. Junto con los versículos 15–16 y 18, permiten reconocer que «cananeos» puede abarcar varias agrupaciones.

Los heveos reaparecen en el relato de Gabaón. Josué 9:7 los identifica en la conversación en que los israelitas preguntan si viven cerca de ellos. Esa relación concreta ayuda a comprender que los nombres de esta lista corresponden a pueblos con los que Israel tendrá que tratar.

Éxodo 3:8 también incluye a los heveos entre los habitantes de la tierra hacia la que Dios promete conducir a su pueblo. El nombre funciona dentro de la descripción de esa tierra, junto con otros que ya aparecen en esta genealogía.

Los araceos y sineos reciben aquí una mención breve. El versículo no desarrolla su historia ni ofrece una localización particular para cada grupo. Su papel inmediato es completar el cuadro de comunidades cananeas, cuyo territorio será resumido en el versículo 19.

Cómo se integra este versículo en la lista

La repetición de «a los» conserva una sola relación con Canaán. Es importante leer los versículos consecutivos como una unidad: separar cada frase de «Canaán engendró» haría perder la estructura que explica por qué se encuentran juntos estos nombres.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:15–19: la lista y el territorio de los cananeos
- Éxodo 3:8: los heveos entre los habitantes de la tierra
- Josué 9:3–7: Gabaón y la identificación de los heveos

18 a los arvadeos, a los zemareos y a los hamateos. Después se dispersaron las familias de los cananeos.

La lista de Canaán termina con nuevas comunidades y su dispersión

El relato pasa de nombrar las familias a señalar cómo se extendieron por su territorio.

Explicación del versículo

Arvadeos, zemareos y hamateos cierran la enumeración iniciada con Sidón y Het. La última frase deja de añadir nombres y habla del movimiento de las familias cananeas: se dispersaron.

Arvad vuelve a aparecer en Ezequiel como una población vinculada a los remeros y a la defensa de Tiro. Esa conexión permite reconocer un entorno de ciudades relacionadas por navegación, comercio y protección militar.

Hamat también tiene una historia propia en los libros posteriores. En 2 Samuel 8, su rey Toi envía a su hijo a saludar a David después de una victoria. La genealogía presenta el nombre dentro de una relación de origen; el relato de Samuel mostrará una relación política concreta.

La dispersión de las familias prepara la delimitación geográfica del versículo 19. El capítulo no describe aquí una batalla ni afirma que todas se desplazaran a la vez por una misma causa. Su énfasis está en la extensión de los grupos que acaba de nombrar.

De la familia al espacio habitado

La expresión «las familias de los cananeos» reúne la diversidad anterior bajo una designación común. Así, la lista permite distinguir comunidades particulares y, a la vez, reconocer su pertenencia a un conjunto más amplio. El territorio que sigue debe leerse con esa amplitud.

Relaciones bíblicas

- Ezequiel 27:8–11: Arvad en las relaciones de Tiro
- 2 Samuel 8:9–10: el rey de Hamat y David
- Génesis 10:19: la delimitación que sigue a la dispersión

19 El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

Los límites del territorio cananeo

La lista familiar adquiere una dimensión geográfica mediante ciudades que sirven como puntos de referencia.

Explicación del versículo

La descripción comienza en Sidón y señala una dirección hacia Gerar y Gaza. Luego añade otra referencia hacia Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. El texto traza un ámbito de habitación mediante lugares conocidos dentro de la narración.

No ofrece una medición de superficie ni una frontera moderna con coordenadas. «En dirección a» permite seguir la orientación general entre los puntos nombrados. Algunos lugares pueden reconocerse con más seguridad que otros; la ubicación de Lasa no queda explicada en este versículo.

Gerar aparecerá en las historias de Abraham e Isaac. Sodoma y Gomorra serán importantes en la separación de Abram y Lot y en el juicio narrado en Génesis 19. Adma y Zeboim reaparecen junto con esas ciudades en la advertencia de Deuteronomio 29:23.

La mención geográfica todavía no cuenta aquel juicio. Aquí los nombres ayudan a describir la extensión del territorio cananeo. Leer cada referencia en su función evita confundir una delimitación de habitantes con una afirmación de que todos tienen exactamente la misma historia moral.

Cuando Abram entre en Canaán, no llegará a una tierra vacía. Este versículo ya ha situado a sus habitantes y prepara el escenario de encuentros, promesas y decisiones que el libro desarrollará después.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:5–6: Abram llega a la tierra habitada por los cananeos
- Génesis 20:1–2: Abraham en Gerar
- Génesis 13:10–13: Lot y las ciudades de la llanura
- Deuteronomio 29:23: Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim en una advertencia posterior

---

20 Estos fueron los hijos de Cam, conforme a sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.

El resumen de la descendencia de Cam

Una misma fórmula reúne las distintas familias, lenguas, tierras y naciones de esta sección.

Explicación del versículo

«Estos fueron» cierra el desarrollo que comenzó con los cuatro hijos de Cam en el versículo 6. Incluye tanto las listas breves como las ampliaciones sobre Nimrod, Mizraim y Canaán. El resumen permite recuperar la unidad después de recorrer varios niveles de información.

La mención de lenguas y naciones confirma que «hijos» tiene aquí un alcance colectivo. El capítulo describe cómo se organiza y se extiende la humanidad mediante familias que llegan a formar pueblos.

La fórmula es semejante a la utilizada para Jafet en el versículo 5 y a la que se empleará para Sem en el 31. Los tres grupos reciben las mismas categorías de descripción. Ninguno queda fuera del mundo humano cuyo origen común ha presentado el relato.

Este cierre también ayuda a precisar el alcance de la escena de Noé en el capítulo 9. La descendencia de Cam incluye varias ramas, y Canaán es una de ellas. La genealogía conserva sus diferencias en lugar de convertirlas en un único pueblo indiferenciado.

La función de los resúmenes

Las fórmulas de cierre marcan las grandes divisiones del capítulo. Puedes seguirlas para orientarte: Jafet, Cam y Sem. Dentro de cada sección se combinan genealogía y geografía, pero al final se retoma el mismo panorama de pueblos distribuidos por la tierra.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:5: el cierre de la rama de Jafet
- Génesis 10:6: las cuatro ramas de Cam
- Génesis 10:31–32: el cierre de Sem y el resumen general

Los descendientes de Sem

---

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los descendientes de Heber y hermano mayor de Jafet.

Sem y la línea que conduce a Heber

La última gran sección de la genealogía anticipa una familia que será decisiva en la historia de Abram.

Explicación del versículo

«También» incorpora a Sem al panorama que ya ha desarrollado las descendencias de Jafet y Cam. Los tres hijos de Noé tienen parte en la continuidad de la humanidad. Sem queda para el final porque su línea enlazará con la narración que sigue.

La frase lo presenta como «padre de todos los descendientes de Heber». No significa que Heber sea su hijo inmediato. Los versículos 22–24 muestran el recorrido por Arfaxad y Sala. «Padre» tiene aquí el sentido más amplio de antepasado.

Nombrar a Heber antes de enumerar los eslabones orienta la lectura. Su familia se dividirá en las ramas de Peleg y Joctán. Génesis 11 retomará la de Peleg hasta llegar a Taré y Abram, mientras este capítulo desarrolla la de Joctán.

La NTBT entiende la última frase como «hermano mayor de Jafet». Otras traducciones presentan a Jafet como el mayor, porque relacionan de otra manera el calificativo hebreo. La diferencia afecta al orden de edad de los hermanos, no a la pertenencia de Sem a la familia de Noé ni al enlace con Heber.

Un antepasado presentado por sus descendientes

La expresión «todos los descendientes de Heber» mira hacia adelante desde Sem. El narrador no enumera primero cada generación para revelar después su importancia: anticipa el punto hacia el que conduce la línea y luego explica cómo se llega hasta él.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:22–25: Arfaxad, Sala, Heber y sus dos ramas
- Génesis 11:10–26: la línea de Sem hasta la familia de Abram
- Génesis 14:13: Abram es llamado el hebreo

---

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

Las cinco ramas de Sem

La lista reúne nombres que se relacionan con pueblos, territorios y con la línea familiar que el libro seguirá hasta Abram.

Explicación del versículo

Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram aparecen como hijos de Sem. El versículo siguiente ampliará Aram y después se retomará Arfaxad. La selección de esas dos ramas prepara tanto el panorama de pueblos como la continuidad de la genealogía de Heber.

Elam reaparece en Génesis 14 mediante su rey Quedorlaomer. Daniel 8:2 sitúa la ciudadela de Susa en la provincia de Elam. Estas referencias posteriores permiten reconocer un ámbito territorial detrás del nombre, aunque el versículo presente la relación en forma familiar.

Asur se relaciona con Asiria, ya mencionada en la descripción de las ciudades del versículo 11. Esa doble aparición muestra que el capítulo combina parentescos con lugares de poder e influencia. No conviene convertir cada uso de un nombre territorial en una persona diferente sin atender al contexto.

Aram será importante para la familia de los patriarcas y para otros pueblos de la historia bíblica. Arfaxad, por su parte, ocupa un lugar particular porque a través de él se llega a Heber. Lud debe distinguirse de los luditas que aparecen antes en la rama de Mizraim.

Qué aporta el orden de la lista

La enumeración sitúa a Arfaxad entre otras familias antes de desarrollar su descendencia. Así, la línea que conducirá a Abram se mantiene dentro de la historia compartida de las naciones. La elección posterior de una familia no borra la existencia ni la dignidad de las demás.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:1: un rey de Elam en la historia de Abram
- Daniel 8:2: Susa en la provincia de Elam
- Génesis 10:11: la mención anterior de Asiria
- Génesis 10:24: la línea de Arfaxad

---

23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.

Los descendientes de Aram y la mención de Uz

Una rama breve conecta la genealogía con nombres que reaparecerán en otros contextos bíblicos.

Explicación del versículo

Uz, Hul, Geter y Mas desarrollan la rama de Aram, uno de los hijos de Sem. La frase conserva la estructura familiar del capítulo y no describe todavía las acciones o los territorios de cada descendiente.

Uz es conocido por el comienzo del libro de Job: allí vive el hombre cuya fidelidad y sufrimiento ocupan la narración. Lamentaciones 4:21 relaciona la tierra de Uz con Edom. Estas menciones muestran la importancia posterior del nombre, pero no bastan para identificar todas sus apariciones con un único antepasado.

Génesis 22:21 también nombra a un Uz entre los hijos de Nacor. Por eso la comparación debe mantener las relaciones de cada pasaje: aquí Uz pertenece a la rama de Aram; allí aparece dentro de otra lista familiar.

En 1 Crónicas 1:17 se conserva la forma «Mesec» donde esta lista termina con «Mas». El conjunto de nombres permite reconocer la correspondencia, aunque las formas difieran. La NTBT conserva la lectura de cada pasaje sin agregar un descendiente adicional para eliminar la diferencia.

Mas y Mesec

El nombre de Génesis es מַשׁ —*Maš*—. La forma más larga que aparece en Crónicas explica una diferencia visible al comparar ambas listas. Esa observación textual debe distinguirse de una identificación geográfica, que requiere otros datos.

Relaciones bíblicas

- Job 1:1: Job en la tierra de Uz
- Lamentaciones 4:21: Edom y la tierra de Uz
- Génesis 22:20–22: Uz dentro de la familia de Nacor
- 1 Crónicas 1:17: la forma Mesec en el paralelo

---

24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

De Arfaxad a Heber

Dos generaciones explican cómo la línea de Sem llega al antepasado destacado en el versículo 21.

Explicación del versículo

Arfaxad engendra a Sala, y Sala a Heber. La frase retoma una de las ramas del versículo 22 después de la breve lista de Aram. El enlace permite comprender por qué Sem había sido presentado como antepasado de los descendientes de Heber.

El siguiente versículo abrirá las ramas de Peleg y Joctán. Más adelante, Génesis 11 volverá sobre Arfaxad, Sala y Heber e incorporará edades y continuidad familiar. Aquí la forma breve cumple otra función: situar a Heber dentro del panorama de pueblos.

Al comparar esta línea con Lucas 3:35–36, aparece una diferencia: Lucas incluye a Cainam entre Sala y Arfaxad. Ese nombre también se encuentra en una tradición griega antigua de la genealogía de Génesis. El texto hebreo seguido aquí enlaza directamente a Arfaxad con Sala.

Esta diferencia debe quedar visible al estudiar los pasajes. No se resuelve añadiendo silenciosamente a Génesis una palabra que su lectura hebrea no contiene, ni eliminando el nombre que aparece en Lucas. Cada genealogía necesita ser leída según la forma que conserva y la función que cumple en su libro.

El alcance de una lista breve

El versículo no proporciona fechas ni pretende desarrollar toda la historia de estas personas. Su precisión consiste en establecer los enlaces que conducen a Heber. La cronología de la misma línea se presenta con mayor extensión en Génesis 11.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:21: Sem y los descendientes de Heber
- Génesis 11:10–17: la misma línea con edades
- Lucas 3:35–38: la genealogía que incluye a Cainam
- 1 Crónicas 1:18: el enlace paralelo de Arfaxad, Sela y Heber

---

25 A Heber le nacieron dos hijos: uno se llamaba Peleg, porque en sus días se dividió la tierra; y su hermano se llamaba Joctán.

Peleg y la división de la tierra

El nombre de uno de los hijos de Heber se relaciona con una división que el relato sitúa durante su vida.

Explicación del versículo

Heber tiene dos hijos: Peleg y Joctán. La explicación del nombre de Peleg interrumpe brevemente la lista y conecta una generación con un acontecimiento: «en sus días se dividió la tierra».

El capítulo viene describiendo pueblos separados por tierras y lenguas, y termina con su dispersión. Dentro de ese contexto, la frase se entiende de manera natural en relación con la distribución de la humanidad, que Génesis 11 desarrollará mediante el relato de Babel.

El versículo no explica los mecanismos físicos de la tierra ni describe una separación de continentes. Su interés está en los seres humanos y en el mundo de naciones que presenta la genealogía. Tampoco fecha la división en el día del nacimiento de Peleg: «en sus días» abarca el tiempo de su vida.

La mención de los dos hermanos prepara dos recorridos. El resto de este capítulo desarrolla a Joctán; Génesis 11 retoma a Peleg y sigue su línea hasta Abram. Las dos ramas conservan su relación con Heber, aunque el libro les dedique una extensión diferente.

Un nombre que recuerda una división

פֶּלֶג —*Peleg*— se relaciona en el relato con נִפְלְגָה —*nifləgāh*, «fue dividida»—. El juego verbal hace memorable la asociación. El Salmo 55:9 utiliza un verbo de la misma raíz al pedir que se dividan las lenguas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:32: las naciones dispersas por la tierra
- Génesis 11:1–9: Babel y la dispersión de las lenguas
- Génesis 11:16–19: Heber, Peleg y Reu
- Salmos 55:9: un verbo relacionado con dividir las lenguas

La familia de Joctán

---

26 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera,

La rama de Joctán y los primeros cuatro nombres

Después de explicar el nombre de Peleg, el relato desarrolla la familia de su hermano Joctán.

Explicación del versículo

Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera abren una lista de trece descendientes que continúa hasta el versículo 29. Todos dependen del mismo «Joctán engendró». La separación en versículos no divide la lista en familias sin relación entre sí.

El desarrollo de esta rama es más amplio que la mención de Peleg en este capítulo. Sin embargo, esa extensión no significa que Joctán vaya a ocupar el centro de la narración posterior. Génesis 11 retomará a Peleg para seguir la línea de Abram. El libro puede describir ampliamente a una familia y después continuar por otra.

Varios nombres de la rama de Joctán se han relacionado con regiones de Arabia. Hazar-mavet presenta una correspondencia especialmente reconocible con el nombre Hadramaut, en el sur de la península. Esa relación ayuda a situar el horizonte de la lista, aunque no proporcione las fronteras exactas de cada comunidad.

La genealogía preserva vínculos de procedencia, no relatos individuales de los trece descendientes. Su función es mostrar la amplitud de la familia de Heber antes de que la atención se concentre en una sola de sus líneas.

Los nombres y su significado

Jera corresponde al hebreo יָרַח —*Yeraḥ*—, relacionado con la palabra para «luna». Un significado léxico puede ayudar a reconocer un nombre antiguo; no basta para deducir el carácter, la religión o las acciones de quien lo lleva.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:25: los dos hijos de Heber
- Génesis 10:27–30: la continuación de la familia de Joctán
- 1 Crónicas 1:20–23: la lista paralela

---

27 a Adoram, Uzal y Dicla,

Adoram, Uzal y Dicla dentro de una misma lista

Estos nombres continúan la familia de Joctán y pertenecen al panorama de pueblos que el capítulo está trazando.

Explicación del versículo

La oración viene del versículo anterior: Joctán engendró a los descendientes allí mencionados y también a Adoram, Uzal y Dicla. Los tres se encuentran en el mismo nivel de la genealogía, no en una cadena en la que cada uno sea hijo del precedente.

Esta distinción es importante para leer listas extensas. En el versículo 24, la repetición de «engendró» enlazaba generaciones sucesivas. Aquí la enumeración sigue añadiendo hermanos o ramas familiares bajo un mismo antepasado.

Uzal se relaciona tradicionalmente con un antiguo centro de la región de Yemen. Esa identificación contribuye al horizonte arábigo de la sección, pero el propio versículo se limita a nombrar al descendiente. No ofrece la historia de la ciudad ni fechas de establecimiento.

Los nombres particulares mantienen la diversidad dentro de una relación común. La lista no reduce a la familia de Joctán a una población anónima: conserva sus distintas ramas y luego las reunirá en el resumen del versículo 29.

Dicla en la familia de Joctán

דִּקְלָה, *Diqlāh*, es la forma hebrea del nombre Dicla. Reaparece junto a Adoram y Uzal en 1 Crónicas 1:21, dentro de la misma familia de Joctán. La coincidencia permite seguir esa rama entre las dos genealogías. Su localización geográfica concreta y la etimología del nombre permanecen inciertas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:24: un ejemplo de generaciones enlazadas
- Génesis 10:26–29: la lista completa de los descendientes de Joctán
- 1 Crónicas 1:21: el paralelo de los tres nombres

---

28 a Obal, Abimael y Sabá,

Sabá aparece en otra rama familiar

La repetición de un nombre dentro de distintas genealogías invita a seguir con cuidado la relación de cada pasaje.

Explicación del versículo

Obal, Abimael y Sabá continúan la descendencia de Joctán. El versículo no abre una lista nueva; los tres nombres dependen de la misma frase que comenzó en el 26.

Sabá ya había aparecido en el versículo 7 como hijo de Raama, dentro de la rama de Cus. Aquí se encuentra bajo Joctán, en la línea de Sem. Génesis 25:3 vuelve a utilizar el nombre en la familia de Abraham por Cetura. Cada aparición conserva un enlace propio que debe respetarse.

Estas repeticiones muestran que la relación entre nombres de antepasados, comunidades y territorios puede ser más compleja que una lista de personas con nombres exclusivos. El texto no explica todos los contactos o movimientos que pudieron producir esas coincidencias. Conviene reconocer lo que cada genealogía afirma sin completar su historia con suposiciones.

Sabá tendrá una presencia destacada en el relato de la reina que visita a Salomón y en pasajes sobre comercio. Esas referencias ayudan a reconocer la importancia del nombre en el mundo bíblico; no indican por sí solas de cuál de estas ramas procedía cada habitante mencionado posteriormente.

La comparación con Crónicas

En 1 Crónicas 1:22, el primer nombre aparece como Ebal y el último como Seba. El paralelo mantiene la misma secuencia familiar, aunque la forma de algunos nombres difiera. Comparar la posición dentro de la lista ayuda a seguir sus correspondencias.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:7: Sabá en la rama de Raama
- Génesis 25:3: Sabá en otra genealogía
- 1 Reyes 10:1–2: la visita de la reina de Sabá
- 1 Crónicas 1:22: las formas de los nombres en el paralelo

---

29 a Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.

Ofir, Havila y Jobab completan la familia de Joctán

El cierre reúne todos los nombres precedentes y permite reconocer una sola rama de Heber.

Explicación del versículo

Estos son los tres últimos nombres de la lista de Joctán. «Todos estos» no se limita a Ofir, Havila y Jobab: recoge la enumeración que comenzó en el versículo 26. La frase cierra una familia antes de describir su territorio.

Ofir es conocido en otros libros por su relación con el oro. La flota que sirve a Salomón trae de allí oro y otros bienes, y Job 28 utiliza el oro de Ofir para hablar del valor superior de la sabiduría. Esas referencias muestran la fama de una región que llevaba ese nombre, aunque no establezcan aquí sus coordenadas exactas.

Havila también figura en la rama de Cus en el versículo 7. En Génesis 2 se menciona una tierra del mismo nombre. Su repetición exige atender a los contextos antes de afirmar que todas las referencias describen sin diferencia el mismo grupo o territorio.

Jobab recibe una mención genealógica. La semejanza con otro nombre no permite atribuirle automáticamente la historia de un personaje distinto, como Job. El pasaje lo identifica por su relación con Joctán y no cuenta una biografía adicional.

Por qué importa el cierre

La frase «hijos de Joctán» recupera el antepasado común después de una lista extensa. Su función es semejante a una llave que reúne los nombres: permite distinguir esta rama de la de Peleg, que será retomada después.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:26–28: el comienzo y la continuación de la lista
- 1 Reyes 9:28: oro procedente de Ofir
- 1 Reyes 10:11–12: otros bienes transportados desde Ofir
- Job 28:16–19: la sabiduría y el valor de las riquezas

---

30 Su territorio se extendía desde Mesa, en dirección a Sefar, hacia la región montañosa del oriente.

El territorio de los descendientes de Joctán

Después de los nombres, una referencia geográfica sitúa el espacio en que habitaron estas familias.

Explicación del versículo

«Su territorio» se refiere a los descendientes de Joctán que acaba de enumerar el relato. El pasaje no introduce otro antepasado, sino que añade el lugar de habitación del grupo.

Mesa y Sefar funcionan como puntos de referencia. La descripción señala una dirección hacia una región montañosa del oriente. Como en el territorio de Canaán del versículo 19, los lugares permiten presentar el alcance del asentamiento sin ofrecer una medición moderna de fronteras.

La identificación precisa de esos nombres es difícil. La relación de varios descendientes con el ámbito de Arabia ayuda a situar el horizonte general, pero no convierte en segura cada propuesta para Mesa y Sefar. El versículo conserva una geografía antigua cuyo detalle no siempre puede recuperarse por completo.

La referencia territorial completa lo que una lista familiar no explicaría por sí sola. El capítulo muestra personas relacionadas por descendencia que llegan a ocupar espacios y a formar comunidades. El resumen de Sem en el versículo 31 reunirá precisamente familias, lenguas, tierras y naciones.

La orientación del pasaje

«En dirección a» describe un recorrido o una orientación entre referencias. La frase debe leerse desde el horizonte del narrador, no desde el lugar donde se encuentre el lector actual. «Oriente» tampoco identifica por sí solo un Estado moderno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:26–29: las familias cuyo territorio se describe
- Génesis 10:19: otra delimitación territorial dentro del capítulo
- Génesis 10:31: el resumen de los descendientes de Sem

---

31 Estos fueron los hijos de Sem, conforme a sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.

Sem también forma parte del mundo de las naciones

La misma fórmula que cerró las otras ramas reúne ahora los descendientes de Sem.

Explicación del versículo

El resumen abarca las familias presentadas desde el versículo 21. Incluye la lista de los hijos de Sem, la rama de Aram y el recorrido por Arfaxad hasta Heber y los descendientes de Joctán.

Familias, lenguas, tierras y naciones son las mismas categorías utilizadas para Jafet y Cam. Este paralelismo mantiene un panorama común de la humanidad. La futura historia de Abram surgirá dentro de ese conjunto y no fuera de él.

La genealogía no afirma que todos los descendientes de Sem compartieran una sola lengua o una única organización política. La forma plural del resumen permite reconocer diversidad dentro de la relación familiar. Tampoco debe confundirse esta lista con una clasificación lingüística moderna.

La fórmula deja preparada la transición hacia el resumen de todas las familias en el versículo 32. Después, Génesis volverá a la dispersión de Babel y a una línea particular de Sem. El libro alterna así la mirada amplia sobre los pueblos con el seguimiento de la familia de la promesa.

Cómo seguir el movimiento del libro

La posición final de Sem es una orientación narrativa. No se basa simplemente en que todos los hechos de esta sección ocurrieran después de los de Jafet y Cam. Su lugar permite pasar del mundo de las naciones a la genealogía que conduce a Abram.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:5: el cierre de Jafet
- Génesis 10:20: el cierre de Cam
- Génesis 11:10–26: la línea de Sem que conduce a Abram

---

32 Estas fueron las familias de los hijos de Noé, según sus generaciones y sus naciones. De ellas se dispersaron las naciones por la tierra después del diluvio.

Un mismo origen para la diversidad de pueblos

El capítulo reúne sus tres grandes ramas y vuelve al punto de partida: las familias preservadas después del diluvio.

Explicación del versículo

«Estas fueron las familias» cierra la sección comenzada en el versículo 1. Jafet, Cam y Sem han sido desarrollados por separado, pero el resumen vuelve a llamarlos hijos de Noé y presenta a sus descendientes dentro de una historia compartida.

La dispersión por la tierra retoma Génesis 9:19. La humanidad se ha extendido en comunidades con distintas lenguas y territorios. Los nombres particulares permiten apreciar la diversidad; el origen común impide olvidar el vínculo humano entre esos pueblos.

El final prepara dos movimientos del relato. Génesis 11:1–9 contará la dispersión desde Babel, y luego la genealogía de Sem conducirá a Abram. Cuando Dios lo llame, la promesa de bendecir a todas las familias de la tierra tendrá delante este mundo de naciones.

Desde el conjunto de las Escrituras, ese horizonte universal ayuda a comprender el mandato de Jesucristo de hacer discípulos de todas las naciones. Génesis 10 no narra todavía esa misión, pero sitúa a los pueblos dentro de la historia del Creador, no fuera de su cuidado.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al leer nombres que te resultan lejanos, recuerda que Dios conoce a los pueblos y a las personas. Acércate al prójimo con la dignidad que recibe de su Creador. La salvación que Jesucristo ofrece no queda encerrada en tu familia, cultura o lengua; su evangelio te llama a mirar también a quienes viven más allá de tu entorno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:19: el origen de la población después del diluvio
- Génesis 11:1–9: Babel y la dispersión
- Génesis 12:1–3: la bendición para todas las familias
- Mateo 28:18–20: la misión encomendada por Jesucristo
- Apocalipsis 7:9–10: pueblos y lenguas ante Dios y el Cordero

Capítulo 11

La torre de Babel

---

1 Toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras.

Una lengua común al comienzo del relato de Babel

Después del panorama de pueblos y lenguas, Génesis vuelve a una situación anterior para contar cómo ocurrió la dispersión.

Explicación del versículo

«Toda la tierra» se refiere aquí a sus habitantes: quienes se comunican, se desplazan y emprenden el proyecto de los versículos siguientes. La frase presenta a la humanidad unida por una lengua común.

«Las mismas palabras» refuerza la posibilidad de entenderse. La cooperación de los constructores dependerá de esa comunicación, y el desenlace actuará precisamente sobre ella. El comienzo contiene, por tanto, el elemento que será decisivo para comprender toda la escena.

Génesis 10 ya había descrito familias distribuidas según sus lenguas y territorios. El capítulo 11 no exige que esa diversidad desapareciera para que todos volvieran a hablar igual. El relato cambia de perspectiva: después de presentar el resultado general, cuenta un acontecimiento que explica la dispersión.

La unidad lingüística no recibe todavía una condena. El problema se hará visible en el propósito que la comunidad formula al construir la ciudad y la torre. Entenderse y trabajar juntos son capacidades humanas; su valoración depende también de aquello para lo que se emplean.

«Una sola lengua» en el hebreo

La expresión שָׂפָה אֶחָת —*śāfāh ʾeḥāṯ*— dice literalmente «un solo labio». «Labio» representa aquí la lengua hablada. La imagen reaparece cuando Dios confunde su comunicación en los versículos 7 y 9.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:5: pueblos descritos según sus lenguas
- Génesis 10:31–32: el panorama de las naciones dispersas
- Génesis 11:7–9: la comunicación y el desenlace del proyecto

---

[2] Al desplazarse desde el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí.

El asentamiento en la llanura de Sinar

La comunidad deja de desplazarse y se establece en el lugar donde emprenderá su construcción.

Explicación del versículo

La NTBT presenta el movimiento «desde el oriente». La frase sigue con el hallazgo de una llanura y con la decisión de habitar allí. No enumera los lugares atravesados ni nombra a un dirigente del grupo.

Sinar ya había aparecido en Génesis 10:10 como la región donde comenzaba el reino de Nimrod, con Babel entre sus ciudades. La coincidencia de nombres une ambos capítulos y sitúa el episodio dentro de ese horizonte.

El texto, sin embargo, no vuelve a mencionar a Nimrod en esta escena. Atribuye la iniciativa a las personas que hablan unas con otras. Por eso es importante conservar la responsabilidad colectiva que la narración destaca, en lugar de completar el episodio con un líder que aquí no aparece.

«Se establecieron allí» prepara el deseo de permanecer reunidos y evitar la dispersión. El lugar permite comenzar el proyecto, pero la explicación del conflicto está en las palabras que la comunidad pronunciará en el versículo 4. La llanura no es presentada como culpable por sí misma.

La secuencia de las acciones

Desplazarse, encontrar y establecerse forman el movimiento de la frase. Después de este asentamiento, los versículos 3–4 describen cómo los habitantes transforman su acuerdo en un plan de construcción. La escena avanza desde el lugar compartido hasta la ambición compartida.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:10: Babel en la tierra de Sinar
- Génesis 11:3–4: materiales, construcción y propósito
- Génesis 11:9: la identificación de la ciudad

---

3 Se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos bien al fuego». Usaron ladrillos en lugar de piedra, y asfalto en lugar de mortero.

Los materiales y la capacidad de construir juntos

La iniciativa colectiva dispone de un método concreto: fabricar ladrillos cocidos y unirlos con asfalto.

Explicación del versículo

La comunidad se habla a sí misma mediante una invitación: «Vamos». Los verbos presentan una acción coordinada, no una obra individual. El idioma compartido del versículo 1 hace posible organizar el trabajo.

Los ladrillos deben cocerse bien al fuego. El narrador destaca además qué materiales reemplazan: el ladrillo ocupa el lugar de la piedra y el asfalto, el del mortero. La descripción permite imaginar cómo se ejecutaría el proyecto sin introducir una técnica milagrosa.

El detalle de los materiales no significa que fabricar ladrillos sea una desobediencia. La intención del proyecto aparece en el versículo siguiente: la ciudad y la torre servirán para hacerse un nombre y evitar la dispersión. El relato valora una empresa por su propósito, además de mostrar su capacidad técnica.

La invitación «Vamos» reaparecerá en el plan de levantar la ciudad y en la respuesta de Dios. Esta repetición estructura el episodio: los seres humanos se convocan a construir; Dios anuncia una acción que interrumpe el resultado que buscan.

El sonido de las palabras hebreas

La frase combina נִלְבְּנָה לְבֵנִים —*nilbənāh ləḇēnîm*, «hagamos ladrillos»—. Más adelante aproxima los sonidos de asfalto y mortero. Estos recursos dan viveza al acuerdo de los constructores y ayudan a recordar sus materiales.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al planear una obra, examina también para qué la quieres hacer. La capacidad, los recursos y el acuerdo de muchas personas necesitan una dirección justa. Puedes poner tus habilidades al servicio de Jesucristo y del prójimo, sin convertir el éxito del proyecto en la medida de tu obediencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:4: el propósito declarado de la construcción
- Génesis 11:7: la invitación en la respuesta divina
- Mateo 20:25–28: grandeza orientada al servicio

---

4 Luego dijeron: «Vamos, construyamos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo. Hagámonos un nombre para no ser dispersados por toda la tierra».

Hacerse un nombre y evitar la dispersión

Los constructores declaran lo que esperan obtener de la ciudad y de la torre: reconocimiento y permanencia como un solo grupo.

Explicación del versículo

El proyecto tiene dos construcciones: una ciudad y una torre. El título tradicional recuerda la torre, pero la narración también insiste en la ciudad. Al final, los habitantes dejarán precisamente de construirla.

La expresión «cuya cima llegue al cielo» presenta una altura extraordinaria. El lenguaje bíblico también puede llamar «hasta el cielo» a fortificaciones muy elevadas. Por eso la frase no exige imaginar una escalera capaz de alcanzar físicamente el lugar de Dios.

Los propósitos explícitos son hacerse un nombre y no ser dispersados. La seguridad y el renombre se buscan mediante una obra común que concentre a la humanidad. Este deseo entra en tensión con la bendición y el mandato de llenar la tierra dados a Noé y sus hijos.

En el capítulo siguiente, Dios promete engrandecer el nombre de Abram y lo llama a salir. El contraste es significativo: aquí se busca asegurar el nombre mediante la concentración; allí la promesa se recibe al responder a Dios y caminar hacia la tierra que mostrará.

El pasaje no declara que toda ciudad, edificio alto o cooperación humana sea mala. Su juicio se entiende desde el propósito de esta comunidad y desde la intervención que desbarata su pretensión.

La petición de un nombre

וְנַעֲשֶׂה לָּנוּ שֵׁם —*wənaʿăśeh lānû šēm*— significa «hagámonos un nombre». El reconocimiento propio ocupa un lugar central en su declaración. La promesa a Abram utiliza después el mismo sustantivo, «nombre», dentro de una iniciativa divina de bendición.

Relaciones bíblicas

- Génesis 9:1,7: el mandato de llenar la tierra
- Deuteronomio 1:28: fortificaciones descritas como elevadas hasta el cielo
- Génesis 12:1–3: salir, recibir un nombre y ser bendición

---

5 El SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los seres humanos.

Jehová desciende para ver la obra humana

La perspectiva cambia: después de las palabras de los constructores, el relato presenta la intervención de Dios.

Explicación del versículo

La ciudad y la torre que parecían tan grandes desde la perspectiva humana son observadas ahora por Jehová. El verbo «descendió» introduce su intervención y prepara la valoración del proyecto.

Hay una ironía en el movimiento del relato: la torre pretende elevar su cima al cielo, pero Dios desciende para verla. La narración reduce así la pretensión de grandeza sin necesitar describir una batalla entre el edificio y Dios.

«Para ver» presenta la inspección antes de la respuesta. No obliga a concluir que Dios ignoraba lo que sucedía hasta acercarse físicamente. Es la forma narrativa de mostrar que atiende al hecho y actúa en relación con él. Génesis 18 utilizará una expresión semejante al hablar del clamor de Sodoma.

Los constructores son llamados «los seres humanos». La expresión recuerda su condición delante del Creador. Por grande que resulte la obra, quienes la hacen siguen siendo criaturas y no pueden convertir el renombre compartido en una independencia absoluta.

Los seres humanos en el hebreo

בְּנֵי הָאָדָם —*bənê hāʾāḏām*— significa literalmente «hijos del ser humano». Aquí designa a las personas que construyen. La frase sitúa la obra en su escala humana y prepara el contraste con quien interviene desde el cielo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:4: la altura y la ambición del proyecto
- Génesis 11:6–8: la valoración y la acción de Jehová
- Génesis 18:20–21: una inspección divina en otra escena narrativa

---

6 Y el SEÑOR dijo: «Son un solo pueblo y todos tienen una sola lengua. Esto es solo el comienzo de lo que hacen; ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible.

La fuerza de una comunidad unida en su propósito

Dios reconoce la capacidad del grupo y anuncia una intervención sobre aquello que facilita su proyecto.

Explicación del versículo

La valoración comienza con dos realidades: forman un pueblo y comparten una lengua. Esas condiciones explican su capacidad de organizar una obra común. La ciudad y la torre muestran el comienzo de lo que esa cooperación puede producir.

«Nada de lo que se propongan hacer les será imposible» debe leerse dentro de esta valoración. No declara que el ser humano haya adquirido la omnipotencia de Dios. Describe la amplitud de sus proyectos cuando dispone de cohesión y comunicación para realizarlos.

El propósito que ya han expresado orienta la escena: hacerse un nombre y evitar la dispersión. Por tanto, no se trata de una condena general de toda colaboración o conocimiento. Dios limita una empresa cuya fuerza compartida está al servicio de esa pretensión.

El versículo siguiente explica cómo: la intervención afecta a su lengua. El desenlace muestra que la humanidad no es ilimitada; la cooperación que parecía asegurar el futuro del proyecto puede ser interrumpida por Dios.

«Esto es solo el comienzo»

La frase mira más allá del edificio presente. El problema no se mide únicamente por la altura alcanzada, sino por el rumbo de la acción conjunta. El relato une capacidad y propósito, de modo que el éxito material no se convierte en prueba suficiente de que una empresa agrade a Dios.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando un grupo esté de acuerdo contigo, conserva la disposición a examinar sus propósitos delante del Señor. El consenso puede ayudarte a actuar, pero no sustituye la verdad. Jesucristo te enseña a utilizar la capacidad compartida para servir, no para hacer del reconocimiento propio tu seguridad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:1–4: la lengua común y la intención de los constructores
- Génesis 11:7–8: la intervención que limita el proyecto
- Mateo 20:25–28: la capacidad puesta al servicio de otros

---

7 Vamos, descendamos y confundamos allí su lengua, para que no entiendan lo que se dicen unos a otros».

La intervención alcanza la comunicación

La respuesta de Dios actúa sobre el medio que había hecho posible la coordinación de los constructores.

Explicación del versículo

«Vamos» retoma la invitación con que los seres humanos habían propuesto fabricar ladrillos y construir. Ahora la iniciativa es divina, y su resultado contradice el que ellos pretendían asegurar.

La lengua común se convierte en el punto de la intervención. El propósito se expresa con claridad: que no entiendan lo que se dicen unos a otros. El relato no describe una pérdida de la capacidad física de oír, sino una ruptura de la comprensión que sostenía el trabajo conjunto.

El plural «descendamos» presenta una deliberación divina. La frase no identifica expresamente a los interlocutores ni enumera personas divinas. Como en Génesis 1:26, debe leerse junto con la acción posterior: el versículo 8 atribuye la dispersión a Jehová en singular. La lectura cristiana considera la revelación trinitaria del conjunto bíblico, sin exigir que este plural aislado explique toda esa doctrina.

La confusión de las lenguas tampoco declara inferior a un pueblo por hablar de otra manera. La diversidad resultante forma parte del mundo humano que Génesis 10 ha descrito. El conflicto de Babel concierne al proyecto y a la pretensión que une a sus constructores.

Entender lo que otro dice

El hebreo utiliza una expresión que literalmente habla de no «oír» la lengua del compañero. En este contexto, oír incluye comprender. La traducción «no entiendan» hace explícita la dificultad que impide continuar la coordinación.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:3–4: las invitaciones de la comunidad
- Génesis 1:26–27: deliberación en plural y acción divina en singular
- Génesis 11:8: Jehová realiza la dispersión

---

[8] Así el SEÑOR los dispersó desde allí por toda la tierra, y dejaron de construir la ciudad.

La dispersión que los constructores querían evitar

El desenlace invierte el propósito declarado del proyecto y detiene la construcción de la ciudad.

Explicación del versículo

En el versículo 4, la comunidad había dicho que quería evitar ser dispersada. Aquí Jehová hace precisamente lo contrario. La repetición del verbo permite reconocer la relación entre su pretensión y la respuesta divina.

La dispersión ocurre «desde allí» y se extiende por la tierra. La ciudad que debía concentrarlos no asegura su permanencia. El relato muestra el límite de una seguridad construida mediante el renombre y el control del propio futuro.

La consecuencia explícita es que dejan de construir la ciudad. El pasaje no dice que la torre se derrumbara ni describe una destrucción por fuego o por un terremoto. Su interés está en la interrupción de la empresa y en la distribución de la población.

Esta acción se relaciona con el horizonte de llenar la tierra anunciado a Noé y sus hijos. La humanidad no consigue encerrar su historia dentro del propósito de Babel. El capítulo siguiente abrirá otro camino, cuando Dios llame a Abram a salir y a ser bendición para las familias de la tierra.

La relación entre propósito y resultado

El texto une dos acciones: Jehová los dispersa y ellos dejan de construir. La respuesta afecta tanto al asentamiento como a la obra. No es una simple dificultad técnica que los constructores solucionen antes de seguir con el mismo plan.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:4: el deseo de no ser dispersados
- Génesis 9:7: extensión de la vida humana por la tierra
- Génesis 12:1–3: el llamado a salir y la promesa de bendición

---

9 Por eso la ciudad se llamó Babel, porque allí el SEÑOR confundió la lengua de toda la tierra, y desde allí el SEÑOR los dispersó por toda la tierra.

El nombre de Babel recuerda el desenlace

La ciudad conserva un nombre que el relato asocia con la confusión de la lengua y la dispersión.

Explicación del versículo

El cierre vuelve a mencionar los dos hechos principales: Jehová confundió la comunicación y dispersó a los habitantes. El nombre de la ciudad queda ligado a ese resultado, en contraste con el nombre célebre que ellos buscaban hacerse.

Babel es también el nombre hebreo de Babilonia. En la tradición de esa ciudad, su nombre se relacionaba con «puerta de dios». Génesis ofrece un juego de sonidos en hebreo que dirige la atención hacia la confusión. No intenta explicar el nombre mediante una equivalencia literal entre dos palabras idénticas.

La escena concluye la narración de la humanidad reunida en un proyecto común. Después, el libro seguirá a una familia particular de Sem hasta Abram. Esa concentración no pierde de vista a los pueblos: la promesa que recibirá Abram incluirá bendición para todas las familias de la tierra.

En Hechos 2 aparece un contraste significativo: personas de varias regiones oyen las grandezas de Dios en sus propias lenguas. No se elimina su diversidad ni se exige que todas adopten un único idioma. El Espíritu Santo hace posible que el anuncio sea comprendido a través de esa diversidad. La comparación ilumina el alcance del evangelio sin convertir ambos relatos en escenas idénticas.

Babel y «confundir»

בָּבֶל —*Bāḇel*— se aproxima en sonido a בָּלַל —*bālal*, «confundió»—. La asociación literaria permite recordar qué ocurrió allí. El relato contrapone así la ambición de renombre con un nombre que anuncia el límite impuesto a su proyecto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:10: la mención anterior de Babel
- Génesis 12:1–3: la bendición para las familias de la tierra
- Hechos 2:5–11: el anuncio comprendido en distintas lenguas
- Gálatas 3:8–9: las naciones y la bendición por la fe

De Sem a la familia de Abram

Pasaje paralelo: 1 Crónicas 1:24–27

---

10 Estas son las generaciones de Sem. Sem tenía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

La línea de Sem se retoma después de Babel

La nueva sección pasa del conjunto de los pueblos a una sucesión de generaciones que conducirá hasta Abram.

Explicación del versículo

«Estas son las generaciones de Sem» introduce otra unidad del libro. Sem ya había sido presentado en el capítulo 10, pero allí su familia aparecía dentro del panorama de las naciones. Ahora el relato sigue una línea particular y añade edades.

Arfaxad nace cuando Sem tiene cien años, dos años después del diluvio. Esta referencia sitúa el comienzo de la sucesión en relación con el acontecimiento que había preservado a la familia. La historia de Abram quedará enlazada, por tanto, con Noé y con la humanidad posterior a las aguas.

La genealogía no repite aquí todas las ramas de Sem. Selecciona la sucesión que pasa por Sala, Heber y Peleg, hasta llegar a Taré. La diferencia de amplitud con Génesis 10 responde al propósito de cada sección.

El cambio después de Babel es significativo: la dispersión no pone fin a la historia del cuidado de Dios. El relato se concentra en una familia desde la que se abrirá una promesa de bendición para las naciones.

La fórmula que abre una historia

תּוֹלְדֹת —*tôləḏōṯ*— se relaciona con lo que procede de alguien, su descendencia o historia familiar. Aquí anuncia una genealogía concreta; no es solamente una indicación de fecha.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:21–25: la presentación anterior de la familia de Sem
- Génesis 11:26–27: la llegada de la línea hasta Taré y Abram
- Génesis 12:1–3: la promesa para las familias de la tierra

---

11 Después de engendrar a Arfaxad, Sem vivió quinientos años y engendró hijos e hijas.

Sem vive más allá del nacimiento de Arfaxad

La genealogía sigue un hijo concreto, pero conserva la existencia de una familia más amplia.

Explicación del versículo

Los quinientos años se cuentan después del nacimiento de Arfaxad. Al sumarlos a los cien del versículo anterior, el relato presenta una vida de seiscientos años para Sem. Es importante distinguir el período posterior del total.

«Engendró hijos e hijas» recuerda que Arfaxad no agotaba la descendencia de Sem. La genealogía elige una línea para continuar la narración, mientras reconoce a otros integrantes que no nombra aquí.

El capítulo 10 había mostrado parte de esa amplitud mediante Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. La forma más concentrada de Génesis 11 no cancela aquella lista; cambia el recorrido para llegar a la familia que ocupará el centro del libro.

La prolongación de la vida del padre después del nacimiento del hijo también impide imaginar las generaciones como etapas sin superposición. La aparición de una nueva generación no significa que la anterior desapareciera de inmediato. El texto describe continuidad de vida y de familia.

Cómo leer «después»

La palabra organiza dos períodos de una misma vida: antes y después de engendrar al hijo nombrado. El versículo no fecha cada nacimiento posterior ni permite afirmar cuántos hijos e hijas tuvo Sem en total.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:10: la edad de Sem al nacer Arfaxad
- Génesis 10:22: la lista de los hijos de Sem
- Génesis 5:6–8: una estructura genealógica semejante

---

12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sala.

Arfaxad y el nacimiento de Sala

La línea de Sem avanza un eslabón y precisa la edad correspondiente al nacimiento del hijo que seguirá la genealogía.

Explicación del versículo

Arfaxad tiene treinta y cinco años cuando engendra a Sala. La frase aporta un dato que la lista de Génesis 10:24 no había incluido: la edad del padre en ese momento.

Este enlace da continuidad a la sucesión. Sem engendró a Arfaxad, y ahora Arfaxad engendra a Sala. La genealogía puede seguirse de una generación a otra porque repite de manera expresa el nombre del hijo como protagonista de la frase siguiente.

La forma hebrea del nombre de Sala se conserva también como Sela en algunas traducciones o pasajes. Esas diferencias de representación en español no requieren imaginar dos personas cuando el parentesco y la posición dentro de la lista coinciden.

Al comparar con Lucas 3:35–36 aparece Cainam entre Sala y Arfaxad. La nota de Génesis 10:24 desarrolla esa diferencia entre las tradiciones genealógicas. Aquí se conserva el enlace directo del texto hebreo, sin modificar el nombre presente en Lucas.

Sala en el original

שֶׁלַח —*Šelaḥ*— es el nombre que la NTBT expresa aquí como Sala. Identificarlo por su forma y por su relación familiar facilita la comparación de Génesis, Crónicas y Lucas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:24: el enlace anterior y su diferencia con Lucas
- 1 Crónicas 1:24: la forma Sela dentro de la misma línea
- Lucas 3:35–36: la genealogía que incluye a Cainam

---

13 Después de engendrar a Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas.

La familia de Arfaxad continúa creciendo

La vida de Arfaxad no queda limitada al único hijo cuyo nombre seguirá esta sección.

Explicación del versículo

Los cuatrocientos tres años posteriores al nacimiento de Sala se añaden a los treinta y cinco del versículo 12. El total resultante es de cuatrocientos treinta y ocho años.

La mención de hijos e hijas amplía la imagen de su casa. Sala será el enlace hacia Heber, pero la continuidad de la humanidad no depende de que todos sus integrantes aparezcan nombrados en esta genealogía.

La forma de la frase mantiene el patrón iniciado con Sem: nacimiento del hijo seleccionado, años posteriores y otros descendientes. Ese patrón sirve para ordenar el paso de las generaciones, mientras la selección de nombres conduce hacia Abram.

Este versículo tampoco equivale a una biografía completa de Arfaxad. La información que entrega es familiar y temporal. El estudio debe tomar en serio esos datos sin atribuirle discursos, cargos o experiencias que el libro no relata.

La selección de una línea

Una genealogía concentrada puede reconocer muchas vidas y continuar solamente una. Aquí la frase sobre los otros hijos impide confundir el recorrido narrativo con la totalidad de la familia. Sala ocupa el lugar de enlace, no el de único descendiente posible.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:12: la edad al nacimiento de Sala
- Génesis 11:14: la continuación de la línea hacia Heber
- Génesis 10:24: el mismo recorrido en forma breve

---

14 Sala tenía treinta años cuando engendró a Heber.

Sala enlaza la genealogía con Heber

La sucesión llega al antepasado destacado en la presentación de Sem del capítulo anterior.

Explicación del versículo

Sala tiene treinta años cuando nace Heber. La frase permite unir dos partes del libro: Génesis 10 había llamado a Sem antepasado de los descendientes de Heber, y ahora se sigue con edades el recorrido hasta él.

Heber ocupará una posición de bifurcación familiar. Sus hijos Peleg y Joctán dieron lugar a dos ramas descritas de manera diferente. El capítulo anterior desarrolló a Joctán; esta genealogía seguirá por Peleg.

El nombre de Heber se relaciona en sonido con la designación «hebreo», aplicada a Abram en Génesis 14:13. La relación ayuda a reconocer el lugar de esta familia dentro del libro, aunque el versículo no presente una explicación completa del origen y uso de aquella designación.

La edad de Sala sitúa el nacimiento dentro de la continuidad de una casa. El texto no dice que a los treinta años recibiera una promesa individual ni que la cifra contenga una instrucción para que todo lector organice del mismo modo su vida familiar.

El paso de un nombre anticipado a una generación concreta

En Génesis 10:21, Heber había sido mencionado antes de detallar sus antepasados. Aquí aparece en su posición dentro de la línea. Los dos procedimientos se complementan: uno orienta hacia la familia importante; el otro muestra cómo se llega hasta ella.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:21–25: Heber y sus dos ramas
- Génesis 11:16: Heber engendra a Peleg
- Génesis 14:13: Abram el hebreo

---

15 Después de engendrar a Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas.

La vida de Sala y las generaciones que se superponen

El nacimiento de Heber abre una nueva generación mientras continúa la vida y la familia de su padre.

Explicación del versículo

Sala vive cuatrocientos tres años después de engendrar a Heber. Junto con los treinta años anteriores, el texto permite contar una vida de cuatrocientos treinta y tres años.

La fórmula añade hijos e hijas, de modo que la familia resulta más extensa que el único enlace seguido por la genealogía. La selección de Heber se comprende por el rumbo narrativo hacia Peleg y Abram.

Las cifras describen vidas que pueden abarcar varias generaciones posteriores. No es correcto imaginar que cada nuevo nombre comienza su historia solamente después de la muerte del anterior. La estructura distingue nacimientos, no una serie de relevos sin convivencia temporal.

El relato de Génesis 11 presenta edades menores que muchas de las de Génesis 5, aunque el cambio no sea idéntico en cada generación. Este versículo participa de esa transición sin explicar sus causas físicas ni convertir la duración de la vida en una medida de mérito espiritual.

La función de las edades

Los números ayudan a ordenar la continuidad de la familia. Su presencia exige leer con cuidado qué período se está contando. El dato «después de engendrar» no puede tomarse como si fuera, por sí solo, la edad total de Sala.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:14: los treinta años anteriores al nacimiento de Heber
- Génesis 11:16–17: la generación siguiente
- Génesis 5:5–8: las edades de la genealogía anterior al diluvio

---

16 Heber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Peleg.

La genealogía sigue por Peleg

Entre las dos ramas de Heber, esta sección elige la que conducirá a la familia de Abram.

Explicación del versículo

Heber tiene treinta y cuatro años cuando engendra a Peleg. El nombre no es nuevo: Génesis 10:25 lo había relacionado con la división de la tierra ocurrida durante su vida.

Aquel pasaje presentaba también a su hermano Joctán y desarrollaba sus descendientes. Aquí la selección cambia. Peleg ocupa el lugar de enlace hacia Reu, Serug, Nacor y Taré.

La diferencia muestra que una genealogía responde al recorrido de su sección. La lista de los pueblos había dado amplitud a las ramas; esta sucesión da continuidad a una de ellas. Ninguna de las dos formas exige que la otra familia dejara de existir.

La edad de Heber permite ordenar el nacimiento, pero no fecha por sí sola el acontecimiento asociado al nombre de Peleg. Génesis 10 dice «en sus días»; no afirma que la división ocurriera precisamente cuando nació.

La relación con el nombre de Peleg

פֶּלֶג —*Pāleḡ*— es la forma que aparece aquí. El cambio vocálico respecto de otras posiciones del nombre no crea un personaje distinto. La genealogía y el parentesco permiten reconocer al mismo Peleg del capítulo 10.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:25–29: Peleg, Joctán y el desarrollo de otra rama
- Génesis 11:18: la continuación de Peleg hacia Reu
- 1 Crónicas 1:25–27: el recorrido desde Heber hasta Abram

---

17 Después de engendrar a Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años y engendró hijos e hijas.

Heber y la continuidad de una familia extensa

El relato sigue a Peleg, pero también reconoce los años y los otros descendientes de Heber.

Explicación del versículo

Heber vive cuatrocientos treinta años después del nacimiento de Peleg. Sumados a los treinta y cuatro del versículo anterior, resultan cuatrocientos sesenta y cuatro años.

Esta duración es mayor que la de Sala, su padre. El detalle muestra que, aunque el conjunto de la genealogía avanza hacia vidas más breves, no hay una reducción idéntica o automática de generación en generación.

La frase sobre hijos e hijas conserva abierta la amplitud de la familia. Génesis 10 había nombrado a Joctán y a sus descendientes; Génesis 11 no necesita volver a enumerarlos para seguir el camino que lleva a Abram.

El lugar de Heber en la sucesión relaciona a una familia particular con el panorama de los pueblos. Al pasar a Peleg en el versículo siguiente, el narrador concentra la mirada sin borrar ese trasfondo.

Dos perspectivas sobre una misma casa

Génesis 10 y 11 no deben leerse como si ofrecieran dos familias incompatibles de Heber. Uno distribuye sus ramas dentro del mundo de las naciones; el otro selecciona los enlaces de una línea. La mención de otros descendientes en este versículo es coherente con aquella amplitud.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:16: la edad de Heber al nacimiento de Peleg
- Génesis 10:25–30: las ramas de Heber y la familia de Joctán
- Génesis 11:18–19: la vida y la familia de Peleg

---

18 Peleg tenía treinta años cuando engendró a Reu.

Peleg enlaza la familia de Heber con Reu

La genealogía deja atrás la bifurcación entre Peleg y Joctán y sigue una sola sucesión.

Explicación del versículo

Peleg tiene treinta años cuando nace Reu. El dato continúa la línea que el capítulo ha seleccionado para llegar a Taré y Abram. Reu será presentado en el versículo 20 como padre de Serug.

Génesis 10 había asociado a Peleg con la división de la tierra, pero no había enumerado a sus descendientes. Ahora el relato añade el enlace familiar que faltaba para continuar hacia la casa de Abram.

La atención se concentra en el nacimiento de Reu porque ocupa un lugar dentro de esa línea. El versículo siguiente recordará que Peleg tuvo otros hijos e hijas. La selección de uno no convierte a los demás en personas sin importancia; responde al recorrido de la historia que el libro está contando.

Una línea que reaparece en otros libros

Crónicas conserva juntos a Heber, Peleg y Reu. Lucas también incluye esos nombres al presentar la genealogía de Jesús. La conexión con Cristo surge del recorrido familiar que esos libros establecen, sin necesidad de inventar un simbolismo particular para la edad de Peleg.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:25: Peleg y Joctán
- Génesis 11:19–20: la familia de Peleg y la continuación de Reu
- 1 Crónicas 1:25: Heber, Peleg y Reu
- Lucas 3:35: los nombres dentro de la genealogía de Jesús

---

19 Después de engendrar a Reu, Peleg vivió doscientos nueve años y engendró hijos e hijas.

La duración de la vida de Peleg

Los años posteriores al nacimiento de Reu completan el retrato temporal de esta generación.

Explicación del versículo

Peleg vive doscientos nueve años después de engendrar a Reu. Al añadir los treinta años anteriores, la vida presentada suma doscientos treinta y nueve años.

La diferencia respecto de los cuatrocientos sesenta y cuatro años de Heber es notable. El relato avanza hacia duraciones más breves, aunque no ofrezca una explicación biológica para cada cambio ni mantenga una reducción uniforme en todas las generaciones.

La mención de hijos e hijas preserva la amplitud de su casa. Reu es el descendiente por el que continúa esta genealogía; la frase no afirma que fuera el único hijo ni enumera a todos sus hermanos.

¿Cómo se relaciona con los ciento veinte años?

Génesis 6:3 había mencionado ciento veinte años. Esta vida posterior al diluvio, como otras de la misma sección, supera esa cifra. Por eso aquel anuncio no puede interpretarse como si todas las personas hubieran pasado inmediatamente a vivir un máximo estricto de ciento veinte años. La explicación de Génesis 6:3 presenta las principales lecturas de ese límite dentro de su contexto.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:17–18: Heber y la edad de Peleg al nacimiento de Reu
- Génesis 6:3: el anuncio de los ciento veinte años
- Génesis 11:20–21: la generación de Reu

---

20 Reu tenía treinta y dos años cuando engendró a Serug.

Reu, llamado Ragáu en la genealogía de Lucas

El enlace entre Peleg y Serug puede reconocerse aunque un nombre aparezca con distinta forma en otro idioma.

Explicación del versículo

Reu tiene treinta y dos años cuando engendra a Serug. El versículo siguiente completa los años posteriores de su vida. La frase mantiene así la distinción entre la edad al nacimiento del hijo y la duración total.

En 1 Crónicas, Reu sigue a Peleg y precede a Serug. Lucas recorre esa línea en sentido inverso y utiliza la forma Ragáu. La correspondencia entre los nombres vecinos permite reconocer al mismo eslabón familiar.

Esta comparación es útil al estudiar genealogías de distintos libros. Las formas de un nombre pueden cambiar al pasar del hebreo al griego y después al español. El parentesco, la secuencia y el contexto ayudan a identificarlo; una diferencia de escritura no exige por sí sola otro personaje.

Del hebreo al griego

El hebreo presenta רְעוּ —*Rəʿû*—. Lucas utiliza Ῥαγαύ —*Rhagaú*—, representado como Ragáu. Las dos formas ocupan el lugar entre Peleg y Serug en sus respectivas listas.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 1:25–26: Reu entre Peleg y Serug
- Lucas 3:35: la forma Ragáu y el orden inverso
- Génesis 11:21: los años posteriores de Reu

---

21 Después de engendrar a Serug, Reu vivió doscientos siete años y engendró hijos e hijas.

Reu vive después del nacimiento de Serug

La nueva generación aparece mientras continúa la vida de la casa anterior.

Explicación del versículo

Los doscientos siete años posteriores se suman a los treinta y dos del versículo 20. La vida de Reu alcanza doscientos treinta y nueve años, el mismo total que la de Peleg según los datos de los versículos 18–19.

Esa coincidencia ayuda a ver que las cifras no forman una resta idéntica de generación en generación. La sucesión presenta duraciones particulares y debe leerse respetando cada dato.

La frase sobre hijos e hijas vuelve a distinguir la familia completa de la línea que el narrador sigue. Serug será el padre de Nacor; otros descendientes de Reu quedan reconocidos sin ser enumerados.

El peso de este versículo dentro del conjunto está en la continuidad. Entre la dispersión de los pueblos y el llamado de Abram hay generaciones concretas. La promesa del capítulo siguiente se sitúa dentro de esa historia humana y familiar.

Una genealogía con tiempo compartido

«Después de engendrar» muestra que la vida del padre continúa al comenzar la del hijo. La lista no narra las relaciones cotidianas entre esas generaciones, pero tampoco debe imaginarse como si cada nombre sustituyera de inmediato al anterior.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:18–20: las edades anteriores y el nacimiento de Serug
- Génesis 11:22–23: la siguiente generación
- Génesis 12:1–3: el llamado que se desarrollará en esta historia familiar

---

22 Serug tenía treinta años cuando engendró a Nacor.

Serug y el primer Nacor de esta familia

La línea se acerca a Taré y presenta un nombre que volverá a usarse en la generación de Abram.

Explicación del versículo

Serug tiene treinta años cuando engendra a Nacor. Este Nacor será padre de Taré y, por tanto, abuelo de Abram según la sucesión de los versículos 24–27.

En el versículo 26 aparecerá otro Nacor, hijo de Taré y hermano de Abram. La repetición de un nombre dentro de una misma familia no es una contradicción. Para distinguirlos hay que observar quién es el padre de cada uno y en qué generación aparecen.

Crónicas mantiene el orden Serug, Nacor y Taré. Lucas lo recorre en sentido inverso al retroceder desde Abraham. La coincidencia de los enlaces permite seguir la familia incluso cuando el orden de presentación cambia.

Por qué el parentesco es decisivo

Un nombre aislado puede resultar ambiguo; la genealogía lo sitúa mediante su relación con otros. Aquí «Serug engendró a Nacor» identifica al abuelo de Abram, mientras «Taré engendró a Nacor» identificará al hermano de Abram dentro de la generación de los hijos de Taré. El contexto familiar evita confundir a los dos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:24–27: Nacor, Taré y el segundo Nacor
- 1 Crónicas 1:26–27: la sucesión hasta Abram
- Lucas 3:34–35: la línea recorrida hacia sus antepasados

---

23 Después de engendrar a Nacor, Serug vivió doscientos años y engendró hijos e hijas.

Serug dentro del tramo final hacia la casa de Taré

La duración de su vida completa un eslabón de la genealogía antes de que el relato se detenga en una familia particular.

Explicación del versículo

Serug vive doscientos años después del nacimiento de Nacor. Con los treinta años anteriores, el total es de doscientos treinta. El hijo nombrado enlaza su casa con Taré.

La genealogía reconoce también otros hijos e hijas. El libro no los enumera en esta sección porque el recorrido se dirige hacia Abram, pero la historia familiar sigue siendo más amplia que los nombres seleccionados.

La brevedad de la noticia contrasta con las escenas que comenzarán a partir de la casa de Taré. Allí aparecerán matrimonios, una muerte, una dificultad para tener descendencia y una migración. La lista prepara ese cambio al acercar paso a paso al lector a sus protagonistas.

El alcance de lo que sabemos de Serug

El pasaje informa de sus relaciones y de sus años, sin describir su conducta religiosa. Josué 24:2 hablará específicamente de Taré y de los antepasados al otro lado del río que servían a otros dioses. Ese dato posterior debe leerse con su alcance, sin fabricar una experiencia individual de conversión o de idolatría para cada nombre de esta lista.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:22: el nacimiento de Nacor
- Génesis 11:27–31: el paso de la lista a la historia familiar
- Josué 24:2–3: el trasfondo familiar y la iniciativa de Dios con Abraham

---

24 Nacor tenía veintinueve años cuando engendró a Taré.

Nacor engendra a Taré

La sucesión alcanza al padre de Abram, Nacor y Harán, protagonistas de la siguiente sección.

Explicación del versículo

Nacor tiene veintinueve años cuando engendra a Taré. Este es el Nacor hijo de Serug, no el que aparecerá después como hermano de Abram. El enlace familiar permite mantener la diferencia.

Taré recibe aquí una presentación breve, pero el versículo 27 abrirá una unidad con su nombre. La genealogía está llegando a un punto en el que el relato pasará de enumerar generaciones a describir acontecimientos de una casa.

Ese movimiento también ayuda a entender por qué el libro conserva esta línea después de Babel. La historia de Abram tendrá antepasados, relaciones y un lugar de procedencia. Su llamado no comienza con un personaje sin vínculos previos.

La familia de la que Dios llama a Abram

Josué 24 recuerda que Taré y los antepasados al otro lado del río servían a otros dioses, y atribuye a Jehová la iniciativa de tomar a Abraham y conducirlo. La genealogía ofrece el trasfondo familiar; el llamado mostrará la acción de Dios. Pertenecer a una línea nombrada no sustituye la respuesta de fe.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:22: el padre de este Nacor
- Génesis 11:26–29: Taré y sus hijos
- Josué 24:2–3: el trasfondo religioso y el llamado de Abraham

---

25 Después de engendrar a Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años y engendró hijos e hijas.

La vida de Nacor y la transición hacia Taré

El último resumen de este tipo prepara la presentación conjunta de los hijos de Taré.

Explicación del versículo

Nacor vive ciento diecinueve años después de engendrar a Taré. Al sumarlos a los veintinueve anteriores, el total de su vida es de ciento cuarenta y ocho años.

La noticia conserva la fórmula sobre otros hijos e hijas. Taré es el enlace seleccionado para continuar el relato, pero no aparece como el único integrante de la siguiente generación.

Después de este versículo, la forma de la genealogía cambia. En lugar de nombrar un solo hijo y luego los años posteriores de su padre, el texto presenta a Abram, Nacor y Harán como hijos de Taré. Esa agrupación prepara las relaciones que serán necesarias para seguir la historia de Lot, Sarai y Milca.

La concentración en una casa no significa que el propósito de Dios se reduzca a sus intereses privados. El llamado a Abram mantendrá delante a todas las familias de la tierra. El recorrido desde Sem hasta Taré sirve de enlace entre el panorama universal y esa iniciativa particular.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:24: la edad de Nacor al nacer Taré
- Génesis 11:26–29: la presentación de la casa de Taré
- Génesis 12:3: el alcance de la bendición prometida a Abram

---

26 Taré tenía setenta años cuando engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Taré y la presentación conjunta de sus tres hijos

La genealogía llega a Abram, Nacor y Harán y prepara el cambio hacia una historia familiar más detallada.

Explicación del versículo

Taré tiene setenta años cuando la narración introduce el nacimiento de sus hijos. A diferencia de las frases anteriores, ahora se nombran tres: Abram, Nacor y Harán. El versículo no especifica la edad exacta de Taré al nacer cada uno.

La forma agrupada no exige que los tres nacieran el mismo año. Tampoco el orden de los nombres demuestra por sí solo cuál era el mayor. Abram ocupará el centro de la historia posterior, y su posición inicial es coherente con esa importancia narrativa.

Este detalle será necesario al relacionar la edad de Taré al morir, los setenta y cinco años de Abram al salir de Harán y la referencia de Hechos 7:4. La frase no debe convertirse automáticamente en la afirmación de que Abram nació cuando su padre tenía exactamente setenta años.

Nacor es aquí hijo de Taré y hermano de Abram. Debe distinguirse del Nacor que acaba de aparecer como padre de Taré. Harán, por su parte, será presentado como padre de Lot. Los tres nombres permiten seguir las relaciones de la sección siguiente.

Una forma de agrupación ya utilizada

Génesis 5:32 también presenta una edad de Noé junto con los nombres de tres hijos. Esa forma resume una etapa familiar sin dar por separado cada nacimiento. En ambos casos, el contexto posterior ayuda a precisar las relaciones.

Relaciones bíblicas

- Génesis 5:32: una presentación agrupada de tres hijos
- Génesis 11:27–29: las relaciones dentro de la casa de Taré
- Génesis 11:32: la edad de Taré al morir
- Hechos 7:4: la salida de Abram después de la muerte de su padre

La familia de Abram y el viaje hacia Canaán

Relato relacionado: Hechos 7:2–4

---

27 Estas son las generaciones de Taré. Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

La historia de Taré introduce a Lot y a la familia de Abram

La nueva sección conserva los nombres anteriores y añade relaciones necesarias para los acontecimientos que siguen.

Explicación del versículo

«Estas son las generaciones de Taré» marca otro comienzo dentro del libro. La genealogía de Sem había conducido hasta esta casa; ahora el relato se detiene en sus integrantes y en lo que les ocurre.

La frase vuelve a nombrar a Abram, Nacor y Harán como hijos de Taré. Esta repetición enlaza las dos secciones y asegura que el lector mantenga las relaciones antes de conocer a un nuevo integrante: Lot, hijo de Harán.

Por tanto, Lot es nieto de Taré y sobrino de Abram. Esa precisión será importante cuando viaje con ellos y, más adelante, cuando su historia se desarrolle junto a la de Abram. El afecto y la responsabilidad entre ambos se sitúan dentro de un parentesco que el libro establece desde aquí.

La sección no cuenta únicamente nacimientos. Incluye una muerte, matrimonios, la falta de hijos de Sarai y un viaje. La fórmula «generaciones» puede introducir una historia familiar amplia, no solo una lista de nombres.

De muchas generaciones a una casa

El cambio de escala es parte del movimiento de Génesis. Después de la humanidad dispersa y de una sucesión de antepasados, el relato permite conocer de cerca a una familia. La promesa a Abram se desarrollará entre sus relaciones, sus dificultades y sus desplazamientos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:26: el enlace con la genealogía de Sem
- Génesis 11:31: Lot viaja como nieto de Taré
- Génesis 13:1–5: Lot junto a Abram en la narración posterior
- Génesis 14:12: Lot identificado expresamente como sobrino de Abram

---

28 Harán murió mientras su padre Taré aún vivía, en Ur de los caldeos, su tierra natal.

Harán muere mientras Taré todavía vive

Una muerte dentro de la familia explica parte de la situación en que comienza el viaje hacia Canaán.

Explicación del versículo

Harán, el padre de Lot, muere antes que su propio padre. La frase hebrea puede expresarse como morir «delante de» Taré; la NTBT hace explícito su sentido temporal: Taré aún vivía.

El pasaje no cuenta la causa de la muerte ni describe las últimas palabras de Harán. El dato que aporta es familiar: el padre de Lot ya no está cuando el relato presenta al muchacho dentro del grupo que sale con Taré y Abram.

Ur de los caldeos es llamada su tierra natal. La familia tiene, por tanto, un lugar de procedencia antes de establecerse en Harán. La denominación permite distinguir esa primera ciudad de los lugares que se mencionarán en el viaje.

No debe confundirse a Harán, la persona que muere, con Harán, la ciudad donde la familia se establecerá. En español los nombres coinciden, pero el hebreo los escribe de manera distinta. Reconocerlo evita leer la muerte como si hubiera ocurrido en la ciudad del final del capítulo.

Dos nombres distintos en hebreo

El hijo de Taré es הָרָן —*Hārān*—; la ciudad es חָרָן —*Ḥārān*—. La diferencia de la primera consonante se pierde en su representación habitual en español.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:27: Harán como padre de Lot
- Génesis 11:31–32: el viaje y la muerte posterior de Taré en Harán
- Nehemías 9:7–8: Dios saca a Abram de Ur de los caldeos

---

29 Abram y Nacor tomaron esposas. La esposa de Abram se llamaba Sarai, y la de Nacor se llamaba Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

Sarai y Milca dentro de la casa de Taré

Los matrimonios añaden las relaciones familiares que serán importantes para la historia de la promesa.

Explicación del versículo

Abram toma por esposa a Sarai, y Nacor a Milca. La presentación de Sarai prepara la noticia de su falta de hijos y el desarrollo de la promesa de descendencia. Más adelante, Dios cambiará su nombre a Sara.

Milca es hija de Harán. Dentro de la familia presentada aquí, eso la hace sobrina de Nacor, su esposo. El versículo informa del parentesco; no formula un mandato para que los lectores reproduzcan todos los enlaces de esta casa.

La relación con Milca tendrá importancia después. Génesis 22 la presenta como madre de los hijos de Nacor, entre ellos Betuel; Génesis 24 identifica a Rebeca como hija de Betuel y nieta de Milca. La noticia breve de este versículo prepara esos futuros encuentros familiares.

Isca también es nombrada como hija de Harán. El pasaje no desarrolla su historia ni dice expresamente que sea otro nombre de Sarai. La cercanía entre los nombres de la familia no permite igualarlos sin una afirmación que lo sostenga.

Una familia presentada por sus relaciones

El relato identifica a las personas mediante esposo, esposa, padre e hija. Esos enlaces permiten seguir cómo la historia de Abram continuará relacionada con su parentela, aun después de salir hacia la tierra que Dios le mostrará.

Relaciones bíblicas

- Génesis 17:15–16: Sarai recibe el nombre de Sara
- Génesis 22:20–23: Milca, Nacor y Betuel
- Génesis 24:15: Rebeca dentro de esa línea familiar
- Génesis 24:24: Rebeca identifica a sus padres y abuelos

---

30 Sarai era estéril; no tenía hijos.

La falta de hijos de Sarai prepara la tensión de la promesa

El relato detiene la sucesión de nacimientos para señalar una dificultad que no podrá resolverse mediante la continuidad familiar ordinaria.

Explicación del versículo

La noticia es breve y enfática: Sarai era estéril y no tenía hijos. Después de tantos nombres unidos por «engendró», la narración presenta una casa cuya descendencia no está asegurada.

El dato será decisivo cuando Dios prometa hacer de Abram una gran nación. La promesa no llegará a una familia que ya dispone de la multitud anunciada. La falta de descendencia forma parte del conflicto que el libro desarrollará durante años.

Génesis no atribuye aquí la esterilidad de Sarai a un pecado particular ni disminuye su dignidad. La dificultad describe su situación, no el valor de su persona. Más adelante, Dios la nombrará expresamente dentro de la promesa y el nacimiento de Isaac será presentado como cumplimiento de su palabra.

La espera pondrá a prueba la confianza y también dará lugar a decisiones problemáticas de los protagonistas. El desenlace no depende de que ellos controlen todas las posibilidades, sino de la fidelidad de quien promete.

Para tu vida · Aplicación editorial

Una dificultad que no puedes resolver no define todo tu valor delante de Dios. Puedes llevarle tu dolor y buscar su dirección en Jesucristo. La historia de Sara te muestra su fidelidad, pero no convierte cada

circunstancia de su maternidad en una garantía de que toda persona recibirá exactamente el mismo desenlace.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:2: la promesa de una gran nación
- Génesis 15:2–6: Abram, la descendencia y la fe
- Génesis 17:15–19: Sara nombrada en la promesa
- Génesis 21:1–3: el nacimiento de Isaac como cumplimiento

---

31 Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera Sarai, esposa de su hijo Abram. Salieron juntos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, pero llegaron a Harán y se establecieron allí.

De Ur hacia Canaán, con una estancia en Harán

La familia emprende un viaje cuyo destino anunciado todavía no alcanza en este versículo.

Explicación del versículo

Taré aparece al frente del grupo. Lo acompañan Abram, Sarai y Lot, identificado cuidadosamente como hijo de Harán y nieto de Taré. La muerte del padre de Lot, contada antes, ayuda a comprender su lugar en esta casa.

El propósito del viaje es ir a Canaán, pero el grupo llega a Harán y se establece allí. El relato distingue el destino previsto del lugar de estancia. En el capítulo siguiente, Abram saldrá de Harán y llegará a Canaán.

El texto no explica aquí por qué Taré se detuvo ni dice que hubiese recibido personalmente una orden de Dios que decidió desobedecer. Hechos 7:2–4 sitúa la aparición divina a Abraham antes de su estancia en Harán. Ese pasaje añade el llamado de Dios al trasfondo del desplazamiento familiar.

La narración de Génesis y el discurso de Esteban iluminan aspectos distintos: aquí se ve a la familia viajando; en Hechos se destaca la iniciativa divina con Abraham. Conservar ambas perspectivas permite reconocer la acción de Dios sin inventar palabras o motivos de Taré.

El destino tiene habitantes

Canaán ya había sido descrita en Génesis 10 mediante pueblos y límites. La familia no viaja hacia un espacio vacío. Al llegar, Abram deberá vivir como extranjero en una tierra habitada, mientras aprende a responder a la promesa.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:15–19: los pueblos y el territorio de Canaán
- Hechos 7:2–4: el llamado anterior a la estancia en Harán
- Génesis 12:4–6: la salida de Harán y la llegada a Canaán
- Hebreos 11:8–10: Abraham sale por la fe y vive como extranjero

---

32 Taré vivió doscientos cinco años, y murió en Harán.

Taré muere en Harán y la historia continúa con Abram

El cierre de su vida prepara la salida de Abram hacia la tierra de la promesa.

Explicación del versículo

Taré vive doscientos cinco años y muere en Harán. La familia había salido con intención de ir a Canaán, pero la vida de su padre termina en el lugar donde se establecieron durante el viaje.

El versículo no pronuncia un juicio acerca de su destino eterno ni explica su muerte como castigo por haberse detenido. Su función inmediata es cerrar esta etapa familiar y preparar el movimiento siguiente de Abram.

Hechos 7:4 afirma que Abram salió de Harán después de la muerte de su padre. Génesis 12:4 dice que tenía setenta y cinco años al salir. Si se relacionan ambos datos con los doscientos cinco años de Taré, la edad resultante del padre al nacer Abram es de ciento treinta años.

Esa relación no contradice necesariamente Génesis 11:26: allí los setenta años introducen la paternidad de Taré y se nombran juntos tres hijos, sin fechar cada nacimiento ni declarar a Abram el primogénito. Su primer lugar en la lista puede responder a la importancia que tendrá en el relato.

La historia de la promesa continúa después de la muerte de Taré. Dios llamará a Abram a caminar y vinculará su bendición con todas las familias de la tierra. La genealogía ha llevado al lector hasta ese punto de partida.

Una cronología que necesita todos sus datos

Para comparar las edades hay que distinguir el nacimiento del primer hijo, el de cada hermano y la salida de Harán. Tratar la presentación conjunta de tres hijos como si fijara el mismo año para todos produce una dificultad que la frase no exige.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:26: la edad de Taré y la presentación conjunta de sus hijos
- Hechos 7:4: la salida después de la muerte del padre
- Génesis 12:1–4: el llamado y los setenta y cinco años de Abram

Capítulo 12

Dios llama a Abram

Relaciones bíblicas: Hechos 7:2–5; Gálatas 3:6–9; Hebreos 11:8–10

---

[1] El SEÑOR le dijo a Abram: «Sal de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré.

Dios llama a Abram a salir y confiar en su dirección

La historia de la promesa comienza con una palabra de Dios que pide dejar un entorno conocido y caminar hacia lo que él mostrará.

Explicación del versículo

Jehová toma la iniciativa y se dirige a Abram. La orden reúne tres vínculos: su tierra, su parentela y la casa de su padre. El movimiento no es solo geográfico; supone dejar el marco familiar en el que su vida había estado situada.

El destino aparece como «la tierra que te mostraré». Abram recibe una dirección y una promesa de guía, sin que esta frase describa todas las etapas del camino. Hebreos 11:8 destaca esa confianza al decir que salió sin saber adónde iba.

La posición del llamado después de la muerte de Taré introduce formalmente la historia de Abram. Hechos 7:2–4 aporta otra perspectiva: Dios se le había aparecido en Mesopotamia antes de que viviera en Harán.

El lector debe considerar ambos pasajes sin concluir que la ubicación de esta escena fecha por sí sola la primera comunicación divina.

El contraste con Babel también orienta el comienzo. Allí una comunidad quería asegurar su nombre y permanecer reunida; aquí Dios llama a un hombre a salir y le promete engrandecer su nombre. La seguridad de Abram deberá apoyarse en quien lo llama.

La fuerza de la orden hebrea

לְךָ־לְךָ —*leḵ-ləḵā*— expresa el mandato de ir o salir dirigido personalmente a Abram. Su fuerza se entiende por los vínculos que debe dejar y por el destino que Dios mostrará; la expresión no es una enseñanza aislada sobre buscar el propio beneficio.

Para tu vida · Aplicación editorial

La fe puede pedirte actuar antes de controlar todas las etapas. Busca la dirección de Jesucristo en su Palabra y responde a lo que has comprendido. Esta orden concreta a Abram no significa que toda persona deba abandonar su tierra; te enseña a recibir la guía de Dios con una obediencia que se pone en camino.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:4: la pretensión de nombre y permanencia en Babel
- Hechos 7:2–4: el llamado anterior a la estancia en Harán
- Hebreos 11:8–10: la salida y la vida de fe

---

[2] Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre. Sé una bendición.

Recibir la bendición y llegar a ser bendición

Dios promete una nación y un nombre para Abram, y orienta su vida hacia un bien que alcanzará a otros.

Explicación del versículo

Las promesas comienzan con la acción divina: «Haré», «te bendeciré» y «engrandeceré». Abram no recibe una tarea cuya realización dependa únicamente de su capacidad para producir el futuro. Dios se compromete con aquello a lo que lo llama.

La promesa de una gran nación debe leerse junto a la noticia de que Sarai no tenía hijos. El relato acaba de presentar una dificultad real para la descendencia. La palabra de Dios abre una esperanza que la situación familiar todavía no muestra.

El nombre grande contrasta con el proyecto de Babel. Los constructores habían querido hacerse un nombre mediante su obra; Abram lo recibe como parte de la bendición divina. La diferencia concierne al fundamento de su futuro, no a una prohibición de toda responsabilidad o esfuerzo.

«Sé una bendición» dirige la vida de Abram más allá de sí mismo. El versículo 3 desarrollará ese alcance mediante todas las familias de la tierra. Recibir el favor de Dios no convierte a Abram en el centro final de la historia: su llamado se relaciona con el bien de otros.

La última frase como llamado

וְהְיֵה בְּרָכָה —*wehəyēh bərāḵāh*— puede expresarse como «sé una bendición». La NTBT conserva esa forma de exhortación dentro de las promesas. La bendición recibida y el propósito de ser bendición quedan unidos.

Relación con Jesucristo

Gálatas 3 explica cómo la bendición de Abraham alcanza a los gentiles en Cristo Jesús mediante la fe. El cumplimiento que allí se desarrolla incluye la redención y la promesa del Espíritu; no reduce la bendición a una garantía de riqueza para cada creyente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:30: la falta de hijos de Sarai
- Génesis 11:4: el deseo de hacerse un nombre
- Génesis 12:3: el alcance hacia las familias de la tierra
- Gálatas 3:13–14: la bendición mediante Jesucristo

---

[3] Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te desprecie. Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra».

La promesa alcanza a todas las familias de la tierra

La relación particular de Dios con Abram abre un propósito de bendición para pueblos que van más allá de su propia casa.

Explicación del versículo

Dios vincula su acción con la respuesta que otros den a Abram: bendecirá a quienes lo bendigan y responderá al desprecio dirigido contra él. La protección sostiene a un hombre que sale de su entorno sin disponer todavía del futuro prometido.

La última frase amplía el horizonte: todas las familias de la tierra recibirán bendición por medio de él. Esa amplitud recuerda el mundo de naciones presentado en Génesis 10. El llamado de una familia no significa que Dios haya olvidado a las demás.

La forma verbal de «serán bendecidas» también ha sido entendida como bendecirse tomando a Abram como referencia. La NTBT conserva la lectura pasiva: mediante él llegará la bendición. Las dos explicaciones reconocen que lo que Dios hace con Abram tendrá un alcance que supera su vida privada.

Gálatas 3:8–9 relaciona expresamente esta promesa con la justificación de los gentiles por la fe. Más adelante, Pablo desarrolla su relación con Cristo y con quienes le pertenecen. La promesa recibe así una explicación apostólica centrada en la salvación, sin perder su punto de partida en Abram.

Por qué dice «al que te desprecie»

El hebreo utiliza dos verbos distintos: מְקַלְּלְךָ —*məqalleləḵā*— expresa tratar con desprecio o maldecir; אָאֹר —*ʾāʾōr*— expresa la maldición divina. La traducción hace visible esa diferencia. El desprecio humano no anula la decisión de Dios de sostener su propósito.

El alcance de la protección

Estas palabras se dirigen a Abram dentro de su llamado. No convierten cualquier decisión posterior de una persona o institución en algo inmune al examen. El mismo capítulo mostrará una conducta de Abram que recibe una reprensión.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:32: las familias de las naciones
- Gálatas 3:6–9: la promesa y la bendición por la fe
- Gálatas 3:13–16: la redención en Cristo
- Gálatas 3:26–29: pertenecer a Cristo y ser herederos de la promesa

4 Abram partió tal como el SEÑOR le había dicho, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Abram responde a la palabra recibida

La narración pasa de la promesa al movimiento concreto de quien ha sido llamado.

Explicación del versículo

«Partió tal como el SEÑOR le había dicho» relaciona directamente la salida con el mandato del versículo 1. La obediencia se expresa mediante una acción, no únicamente mediante admiración por las palabras de Dios.

Los setenta y cinco años corresponden a la salida de Harán. La frase no afirma que fuera la edad de Abram en su primera comunicación divina, ni que todos los hechos anteriores de su familia ocurrieran ese mismo año. El dato sitúa el viaje que ahora se cuenta.

Lot lo acompaña. El capítulo 11 lo había identificado como hijo de Harán, hermano de Abram. La noticia conserva la continuidad de esa familia y prepara la relación que ocupará el capítulo 13. El narrador no pronuncia aquí una condena por su presencia.

Abram todavía no aparece poseyendo toda la tierra o rodeado por la nación prometida. Su respuesta ocurre mientras muchas partes del anuncio siguen siendo futuras. Hebreos 11 toma precisamente esa salida como expresión de fe.

La relación entre palabra y acción

La frase hebrea une «fue» con «como Jehová le había hablado». Ese enlace es el centro del versículo. La historia que sigue mostrará que la obediencia inicial es real, aunque Abram todavía deba aprender a confiar en situaciones de peligro.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando reconoces lo que el Señor te pide, busca una respuesta concreta. La fe en Jesucristo no requiere que primero tengas bajo control todas las consecuencias. Puedes obedecer con humildad y seguir aprendiendo, sin convertir un primer paso en la afirmación de que nunca volverás a necesitar corrección.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:1–3: la palabra a la que responde
- Génesis 11:27–31: el parentesco y el viaje anterior de Lot
- Hebreos 11:8–10: la salida interpretada desde la fe

5 Abram tomó a su esposa Sarai, a Lot, hijo de su hermano, todos los bienes que habían adquirido y las personas que habían adquirido en Harán. Salieron para ir a la tierra de Canaán, y llegaron a ella.

La familia y la casa de Abram llegan a Canaán

La salida incluye relaciones, bienes y personas vinculadas a su casa; el destino previsto en el viaje anterior se alcanza ahora.

Explicación del versículo

Sarai y Lot acompañan a Abram. La mención de su esposa y de su sobrino conserva los vínculos presentados en Génesis 11. La respuesta al llamado afecta a una casa entera, no solo al itinerario privado de un hombre.

Los bienes adquiridos y las personas incorporadas en Harán también forman parte del grupo. El relato distingue las posesiones de la gente, aunque ambas se encuentren bajo la responsabilidad de la casa. En el mundo que describe había siervos y dependientes, como mostrará el versículo 16.

La frase no explica cómo cada persona había llegado a formar parte de esa casa. Tampoco afirma expresamente que todas fueran convertidas religiosas de Abram. Conviene conservar la referencia a personas reales, sin transformar «gente» en un número de almas desligadas de su vida familiar y social.

El cierre señala que salieron hacia Canaán y llegaron. En Génesis 11:31, el viaje de Taré se había detenido en Harán; aquí el movimiento continúa hasta el destino. La llegada prepara tanto la promesa de la tierra como la noticia de que ya estaba habitada.

Por qué «personas» y no solamente «almas»

נֶפֶשׁ —*nefeš*— puede designar a una persona o a la gente de un grupo. Aquí tiene ese sentido humano y colectivo. La expresión no está separando una parte espiritual del cuerpo ni describiendo por sí sola una experiencia de conversión.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:31: el viaje anterior hacia Canaán
- Génesis 12:6–7: la tierra habitada y la promesa
- Génesis 12:16: siervos y siervas en la casa de Abram

La promesa y los primeros altares en Canaán

---

6 Abram recorrió la tierra hasta Siquem, hasta la encina de More. En aquel tiempo los cananeos habitaban la tierra.

Abram recorre una tierra que ya está habitada

Siquem y la encina de More sitúan la llegada, mientras una aclaración prepara la tensión de la promesa de la tierra.

Explicación del versículo

La llegada a Canaán no termina con una sola referencia general. Abram recorre la tierra y llega hasta Siquem, junto a la encina de More. El narrador presenta un lugar concreto en el que se desarrollará la aparición divina del versículo siguiente.

«En aquel tiempo los cananeos habitaban la tierra» es una aclaración decisiva. La promesa no se pronunciará sobre un espacio vacío del que Abram pueda disponer inmediatamente. Vive entre pueblos que el capítulo 10 ya había relacionado con Canaán.

La noticia ayuda a distinguir presencia y posesión. Abram ha llegado al lugar que Dios le mostró, pero todavía no controla su territorio. El relato continuará presentándolo como alguien que se desplaza, planta su tienda y responde al Señor.

Siquem volverá a aparecer en la historia de Jacob y en la reunión del pueblo con Josué. Esos pasajes muestran la continuidad de este lugar dentro de la memoria bíblica. No permiten asegurar que todos los árboles mencionados en sus diferentes escenas sean exactamente el mismo.

La encina de More

El hebreo אֵלוֹן מוֹרֶה —*ʾēlôn Môreh*— designa el árbol o lugar de More; algunas traducciones emplean «terebinto». Su función inmediata es ubicar el recorrido. La aparición de Dios se atribuye al Señor, no a un poder del árbol.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:15–19: los pueblos y el territorio cananeo
- Génesis 12:7: la promesa en esta tierra habitada
- Génesis 33:18–20: Jacob en Siquem
- Josué 24:25–27: la reunión del pueblo en Siquem

---

7 El SEÑOR se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia le daré esta tierra». Entonces Abram construyó allí un altar al SEÑOR, quien se le había aparecido.

La tierra prometida y el altar de Abram

Dios precisa el destino de la promesa, y Abram responde reconociendo al Señor que se le ha aparecido.

Explicación del versículo

Jehová se aparece a Abram y habla. El pasaje afirma la manifestación divina, pero no describe su aspecto ni desarrolla la modalidad de la experiencia. La atención se concentra en las palabras pronunciadas.

«Esta tierra» remite al lugar al que Abram acaba de llegar. «A tu descendencia» introduce un horizonte futuro que todavía contrasta con la falta de hijos de Sarai. La tierra habitada por cananeos y la casa sin descendencia muestran dos aspectos de una promesa aún no realizada.

El altar aparece después de la palabra divina. Abram lo construye para Jehová, identificado otra vez como quien se le había aparecido. La secuencia presenta una respuesta de adoración; no dice que el altar hubiera provocado la aparición.

La promesa de dar la tierra será desarrollada en capítulos posteriores. En este momento, Abram responde sin haber recibido su posesión completa. Hechos 7:5 recuerda esa distancia entre la promesa y la herencia que tenía disponible durante su vida.

«Descendencia» en el hebreo

זֶרַע —*zeraʿ*— puede designar la descendencia de manera colectiva. Su forma singular no obliga a reducir cada uso a una sola persona. Gálatas 3 desarrolla la relación de la promesa con Cristo y con quienes le pertenecen, dentro del argumento apostólico sobre la fe.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:30: la situación de Sarai
- Génesis 15:18–21: el desarrollo de la promesa de la tierra
- Hechos 7:5: promesa sin posesión completa
- Gálatas 3:16: la promesa y Cristo
- Gálatas 3:26–29: los herederos mediante la fe en Cristo

---

8 Desde allí se trasladó a la región montañosa al oriente de Betel y levantó su tienda, con Betel al occidente y Hai al oriente. Allí construyó un altar al SEÑOR e invocó el nombre del SEÑOR.

Una tienda y un altar entre Betel y Hai

La vida de Abram en movimiento incluye lugares de adoración y una relación con Dios que acompaña su recorrido.

Explicación del versículo

Abram se traslada a la región montañosa y sitúa su tienda entre Betel y Hai. Las referencias al occidente y al oriente permiten seguir el emplazamiento. La tienda muestra una forma de habitación ligada a sus desplazamientos.

Allí vuelve a construir un altar e invoca el nombre de Jehová. La repetición respecto del versículo 7 hace visible una respuesta sostenida de adoración. La relación con Dios no queda reducida al primer momento de la aparición.

Génesis 13:3–4 retomará precisamente este lugar después del viaje a Egipto. El altar y la invocación servirán como referencia para reconocer el regreso. La descripción geográfica participa así de la continuidad espiritual y narrativa de la historia.

El nombre Betel aparece aquí como referencia del narrador. Génesis 28:19 contará que Jacob llamó así al lugar, antes conocido como Luz. Una narración puede utilizar un nombre reconocido por sus lectores para ubicar un episodio anterior; eso no obliga a atribuirle a Abram la acción que el libro relaciona con Jacob.

Invocar el nombre de Jehová

El verbo «invocar» expresa dirigirse al Señor en adoración. El nombre identifica a aquel a quien Abram reconoce y llama. La misma expresión aparece en otros momentos de la historia patriarcal; no se presenta como una fórmula secreta que permita controlar la respuesta divina.

Para tu vida · Aplicación editorial

En medio de tus cambios y responsabilidades, cultiva una relación perseverante con el Señor. Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo y recordar su fidelidad. La adoración no necesita esperar a que tu vida esté completamente establecida.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:3–4: el regreso al mismo lugar
- Génesis 28:18–19: Jacob y el nombre Betel
- Génesis 21:33: Abraham invoca al Dios eterno
- Génesis 26:25: altar, tienda e invocación en la vida de Isaac

---

9 Después Abram siguió su camino, avanzando por etapas hacia el Neguev.

El viaje continúa por etapas hacia el Neguev

La frase resume el movimiento de Abram hacia el sur de Canaán y prepara el cambio de escenario.

Explicación del versículo

Abram no permanece definitivamente en el campamento del versículo 8. Sigue desplazándose en dirección al Neguev. La expresión «por etapas» permite comprender una sucesión de jornadas y lugares de estancia, aunque el narrador no enumere cada parada.

La secuencia del capítulo ha pasado por Siquem, la región entre Betel y Hai y ahora el sur. El lector sigue a una casa que vive en movimiento dentro de la tierra prometida. La llegada no se ha convertido todavía en posesión estable de todo el territorio.

El Neguev es la región meridional y árida de Canaán. Su nombre puede funcionar también como referencia al sur. En el capítulo 13, Abram volverá desde Egipto hacia esa región antes de regresar a Betel.

Este resumen prepara el hambre del versículo siguiente y la bajada a Egipto. El relato no atribuye aquí una culpa moral al desplazamiento hacia el sur. La conducta que se examinará después aparecerá en las palabras y decisiones de Abram ante el temor.

Una forma verbal que expresa continuidad

El hebreo combina formas de «ir» y «partir» para presentar un viaje continuado. La NTBT lo expresa como avanzar por etapas. La construcción no revela cuánto duró cada jornada, pero sí evita imaginar un único traslado sin estancias intermedias.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:6–8: las etapas anteriores
- Génesis 12:10: el hambre y el viaje a Egipto
- Génesis 13:1–4: el regreso por el Neguev hacia Betel

Abram en Egipto

Relatos relacionados: Génesis 20:1–13; Génesis 26:1–11

---

10 Hubo hambre en la tierra, y Abram bajó a Egipto para residir allí por un tiempo, porque el hambre era muy severa.

El hambre introduce una dificultad dentro de la tierra prometida

Abram ha llegado en respuesta a Dios, pero la presencia de la promesa no elimina una crisis real de subsistencia.

Explicación del versículo

El narrador repite la gravedad del hambre para explicar por qué Abram va a Egipto. Su estancia tiene un propósito temporal: residir allí mientras afronta la necesidad. No se presenta como la recepción de un nuevo país en lugar de Canaán.

La dificultad aparece después del llamado y de la promesa. El orden del relato muestra que obedecer no había colocado a Abram fuera de toda escasez. Su confianza deberá desarrollarse en circunstancias que no parecen ofrecer una realización inmediata de lo anunciado.

Este versículo no cuenta una orden divina de bajar a Egipto, pero tampoco reproduce una prohibición expresa. Génesis 26:2 sí prohibirá a Isaac hacerlo en otra situación. La diferencia debe respetarse antes de convertir aquel mandato particular en palabras dirigidas aquí a Abram.

El viaje abrirá una crisis que afecta a Sarai y a la relación matrimonial. El relato valorará las decisiones concretas de Abram, especialmente el recurso al engaño para preservar su vida. La escasez explica el escenario sin justificar todo lo que él haga dentro de él.

Residir por un tiempo

לָגוּר —*lāgûr*— expresa vivir como forastero o permanecer durante una estancia. El verbo ayuda a distinguir el viaje a Egipto de una posesión definitiva de la tierra.

Para tu vida · Aplicación editorial

Una dificultad después de obedecer no demuestra por sí sola que Dios te haya abandonado. Lleva tu necesidad a Jesucristo y busca una respuesta íntegra. La presión puede ser real sin que por ello tengas que recurrir a una salida que perjudique a otros.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:7: la promesa anterior a la crisis
- Génesis 26:1–3: otra hambre y una instrucción particular a Isaac
- Génesis 12:11–13: la decisión que tomará Abram ante su temor

11 Cuando estaba por entrar en Egipto, le dijo a su esposa Sarai: «Sé que eres una mujer hermosa.

La conversación con Sarai comienza desde el temor de Abram

Al acercarse a Egipto, Abram piensa en el peligro que la belleza de su esposa podría representar para él.

Explicación del versículo

La escena ocurre cuando están por entrar en Egipto. Abram se dirige a Sarai y comienza reconociendo su belleza. El sentido de esas palabras se comprende al leer los versículos 12–13: preparan una petición motivada por el miedo a morir.

El narrador la llama expresamente «su esposa». Esa relación quedará oculta en la versión que Abram propone comunicar a los egipcios. Desde el comienzo, el lector conoce la verdad que los demás personajes necesitarán descubrir.

La frase no presenta una nueva revelación de Dios sobre la apariencia de Sarai. Es Abram quien habla y quien calcula lo que podría ocurrir. Distinguir al hablante permite separar una preocupación humana de una advertencia divina.

Su historia de fe incluye ahora una situación en la que el temor influye en sus decisiones. El hombre que salió obedeciendo todavía necesita aprender a vivir de acuerdo con la confianza expresada en esa salida. La narración conserva esa tensión en lugar de presentar a sus protagonistas como impecables.

Una frase que necesita su continuación

La afirmación sobre la belleza no es un elogio aislado. Introduce una previsión y una estrategia. Leer hasta el versículo 13 permite entender qué busca Abram y qué le está pidiendo a Sarai.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:12–13: el peligro imaginado y la petición
- Génesis 12:17–19: la relación matrimonial reconocida después
- Génesis 20:11–13: Abraham explica una estrategia semejante en otro episodio

12 Cuando los egipcios te vean, dirán: “Es su esposa”, y me matarán a mí, pero a ti te dejarán con vida.

Abram anticipa que podrían matarlo

La amenaza se presenta como su previsión, y esa previsión lo lleva a buscar protección mediante el ocultamiento.

Explicación del versículo

Abram imagina una secuencia: los egipcios verán a Sarai, reconocerán que es su esposa, lo matarán y la dejarán con vida. La frase expresa aquello que teme, no un hecho que el narrador ya haya confirmado.

La distinción importa porque los versículos siguientes verificarán la atención que despierta Sarai, pero no mostrarán a los egipcios intentando asesinarlo. Parte de lo que anticipa sucede; otras conclusiones de su temor no aparecen realizadas.

El contraste entre «a mí» y «a ti» concentra su preocupación en la supervivencia. La solución que propondrá puede preservar su posición, pero deja a Sarai expuesta a ser tratada como una mujer disponible para otro matrimonio.

La promesa de protección recibida de Dios en el versículo 3 forma el trasfondo de la escena. La narración no niega que Abram se sienta vulnerable como extranjero; muestra cómo responde a esa vulnerabilidad y qué consecuencias tiene su respuesta.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando tengas miedo, distingue entre los hechos que conoces y las conclusiones que estás anticipando. Puedes llevar ambos al Señor. La confianza en Jesucristo te permite buscar protección y consejo sin hacer del engaño o del perjuicio ajeno tu manera de conservar la seguridad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:3: la protección prometida a Abram
- Génesis 12:14–18: lo que efectivamente sucede en Egipto
- Salmos 56:3–4: acudir a Dios en medio del temor

---

13 Por favor, di que eres mi hermana, para que por causa tuya me vaya bien y se conserve mi vida».

Ocultar el matrimonio para conservar la vida

Abram propone que Sarai sea presentada como su hermana y explica el beneficio que espera obtener.

Explicación del versículo

La petición tiene un propósito explícito: que a Abram le vaya bien y que su vida sea preservada. La frase permite comprender la estrategia desde sus propias palabras, sin atribuirle motivos que el relato no expresa.

Presentar a Sarai como hermana oculta que está casada con él. En Génesis 20:12, Abraham dirá que ella era hija de su padre, aunque no de su madre. Incluso al considerar esa explicación posterior, la información utilizada aquí conduce a otros a desconocer el vínculo matrimonial.

El problema no se resuelve diciendo que una parte de la afirmación podía ser verdadera. El faraón expresará después la consecuencia del ocultamiento: tomó a Sarai por esposa porque Abram no le había comunicado que ya lo era.

La estrategia convierte la relación con Sarai en un medio para protegerse. El desenlace mostrará que conservar bienes y recibir buen trato no basta para que una decisión sea justa. La intervención de Dios preservará a la familia sin presentar el engaño como modelo de fe.

«Que se conserve mi vida»

El hebreo utiliza נַפְשִׁי —*nafšî*, «mi vida» o «mi persona»—. Abram teme que lo maten; no está contraponiendo aquí la salvación de un alma incorpórea a la muerte del cuerpo.

Para tu vida · Aplicación editorial

Examina también lo que callas cuando tu seguridad está en juego. Una información incompleta puede engañar aunque contenga un dato verdadero. En Cristo eres llamado a hablar con verdad y a cuidar a las personas que podrían sufrir las consecuencias de tu decisión.

Relaciones bíblicas

- Génesis 20:12–13: la explicación posterior de Abraham
- Génesis 12:18–19: la reprensión por ocultar el matrimonio
- Efesios 4:25: hablar la verdad al prójimo
- Colosenses 3:9–11: dejar la mentira en la vida renovada en Cristo

---

14 Cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.

La belleza de Sarai despierta atención en Egipto

El relato confirma una parte de lo que Abram había previsto y prepara una consecuencia que su estrategia no evita.

Explicación del versículo

La llegada introduce un cambio de perspectiva. Hasta ahora Abram había hablado de lo que imaginaba que los egipcios harían; ahora el narrador cuenta lo que efectivamente sucede.

Los egipcios ven que Sarai es muy hermosa. La atención que Abram había anticipado aparece confirmada, pero el versículo no añade que intenten matarlo. Distinguir estos elementos evita tratar toda previsión nacida del temor como si fuera una descripción exacta del futuro.

La mujer queda en el centro de la mirada de los demás, aunque su propia voz no se reproduce en esta parte de la narración. El lector sigue conociéndola como esposa de Abram. Esa relación hace comprensible la gravedad de que después sea llevada a la casa del faraón.

El detalle enlaza las escenas: la belleza reconocida por Abram en el versículo 11 es vista ahora por los egipcios y será elogiada por los funcionarios. La secuencia muestra cómo una decisión de ocultamiento entra en una situación que sus protagonistas no controlan.

La función de la repetición

La belleza se menciona más de una vez porque mueve la acción del episodio. La repetición no convierte a Sarai en culpable de lo que otros deciden ni presenta su apariencia como una falta moral.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:11–13: la previsión y la estrategia de Abram
- Génesis 12:15: la intervención de los funcionarios
- Génesis 12:17: Dios interviene por causa de Sarai

---

15 Los funcionarios del faraón la vieron y elogiaron su belleza ante él. Entonces la mujer fue llevada a la casa del faraón.

Sarai es llevada a la casa del faraón

La estrategia de protección de Abram desemboca en una amenaza para su relación matrimonial.

Explicación del versículo

La atención llega a los funcionarios del faraón. Ellos elogian a Sarai ante el rey, y la mujer es llevada a su casa. La secuencia concentra el poder de decisión en la corte.

El faraón explicará en el versículo 19 que la tomó por esposa. Esa aclaración posterior permite comprender el alcance de «fue llevada»: el episodio no describe simplemente una visita de cortesía.

El relato no reproduce una aceptación o una negativa de Sarai. Tampoco describe aquí lo ocurrido dentro de la casa real. La gravedad de la situación puede reconocerse por el vínculo matrimonial ocultado y por la intervención que seguirá, sin añadir escenas que el texto no cuenta.

Abram había buscado conservar su vida, pero esa búsqueda no ha protegido de la misma manera a su esposa. El contraste con el buen trato que recibirá en el versículo 16 hace más aguda la tensión: él obtiene ventajas mientras la unidad de su casa queda comprometida.

La forma de la acción

«Fue llevada» expresa una acción recibida por Sarai. El narrador no la presenta como autora del plan ni como responsable de las decisiones de los funcionarios. Mantener esa diferencia permite seguir el conflicto sin desplazar hacia ella la culpa del ocultamiento.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:13: la protección que Abram esperaba para sí
- Génesis 12:16–19: ventajas, intervención y reconocimiento del matrimonio
- Génesis 20:2–7: otro episodio semejante que debe leerse con sus propios detalles

---

16 Por causa de ella, el faraón trató bien a Abram, quien llegó a tener ovejas, ganado, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.

Las ventajas materiales no resuelven el peligro de Sarai

Abram recibe buen trato por causa de ella, precisamente mientras su matrimonio permanece oculto.

Explicación del versículo

El faraón trata bien a Abram por causa de Sarai. La frase recuerda el beneficio que él había esperado en el versículo 13. En ese aspecto, su estrategia parece funcionar: conserva la vida y obtiene una posición favorable.

La lista reúne ganado, animales de transporte y personas que sirven en la casa. Describe una acumulación importante de recursos. El capítulo 13 volverá a mencionar la riqueza de Abram y mostrará que la abundancia también puede generar dificultades prácticas.

La prosperidad se encuentra, sin embargo, en medio de una situación injusta. Sarai ha sido llevada a la casa del faraón porque su matrimonio no fue reconocido. El buen trato recibido por Abram no demuestra que la decisión de ocultarlo haya agradado a Dios.

El versículo siguiente introducirá una intervención divina que cambia la situación. El relato separa así el éxito aparente de una estrategia de la verdad moral de lo ocurrido. Una ventaja puede ser real y, aun así, no justificar el camino por el que se obtuvo.

La relación con la petición de Abram

El «trató bien» retoma la idea de «que me vaya bien» en 12:13. Esa relación verbal permite seguir el resultado de su cálculo. El lector debe mantenerla junto a la situación de Sarai para valorar el episodio completo.

Para tu vida · Aplicación editorial

No uses solamente el aumento de tus recursos para evaluar una decisión. Pregúntate también si has actuado con verdad y a quién afecta lo que haces. Jesucristo te llama a buscar su reino y su justicia, sin convertir el beneficio propio en una justificación para perjudicar a otros.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:13: el beneficio que Abram esperaba
- Génesis 12:15–17: la situación de Sarai y la intervención de Jehová
- Génesis 13:2,6–7: riqueza y dificultad para convivir en un mismo territorio
- Mateo 6:31–33: la prioridad del reino y de la justicia

17 Pero el SEÑOR hirió al faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Sarai, la esposa de Abram.

Jehová interviene por causa de Sarai

El relato devuelve al primer plano a Dios y vuelve a identificar a Sarai como esposa de Abram.

Explicación del versículo

Hasta aquí han actuado Abram, los egipcios y los funcionarios del faraón. Ahora Jehová hiere al rey y a su casa con grandes plagas. La intervención cambia el rumbo de una situación que Abram no había resuelto con su estrategia.

La razón se expresa de manera concreta: «por causa de Sarai, la esposa de Abram». La relación matrimonial que había quedado oculta ante la corte permanece reconocida por Dios. Sarai no es simplemente el medio por el que Abram obtiene ventajas.

El pasaje no identifica las enfermedades ni dice que fueran las mismas plagas del éxodo. Tampoco explica mediante qué comunicación el faraón llegó a conocer la verdad. Lo que sí relata es una intervención seguida por la devolución de la esposa y la salida de la familia.

La protección divina no convierte el engaño de Abram en una buena acción. La gracia de Dios preserva la continuidad de la historia aun cuando su protagonista necesita ser confrontado. El faraón pronunciará una reprensión que el relato conserva sin una defensa de Abram.

Una relación con la historia posterior de Israel

La presencia en Egipto, los juicios y la salida con bienes anticipan rasgos que reaparecerán en el éxodo. Se trata de una relación narrativa; no exige igualar cada detalle de los dos acontecimientos ni atribuir a Sarai una función que su episodio no cuenta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:18–20: la verdad reconocida y la salida
- Salmos 105:12–15: Dios protege a los patriarcas y reprende a reyes
- Éxodo 7:3–5: los juicios en otra etapa de la historia de Egipto
- Éxodo 12:31–36: la salida posterior de Israel

18 El faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa?

El faraón confronta a Abram con la verdad omitida

El rey pregunta por el daño causado y por qué no se le informó del matrimonio.

Explicación del versículo

El faraón llama a Abram y toma la palabra. Su primera pregunta, «¿Qué me has hecho?», reconoce que la conducta de Abram ha tenido consecuencias para otra casa. La estrategia de supervivencia no fue un asunto privado sin efectos sobre los demás.

La segunda pregunta señala la omisión decisiva: no le había dicho que Sarai era su esposa. El narrador había mantenido esa identidad delante del lector desde el comienzo; ahora el rey también la reconoce.

La escena invierte las expectativas que habían motivado el engaño. Abram temía que los egipcios lo mataran por ser esposo de Sarai; aquí el faraón lo reprende por haber ocultado precisamente ese vínculo.

La voz de corrección procede de un rey que no había recibido el llamado de Abram. El relato no elimina sus preguntas para proteger la reputación del patriarca. Haber sido elegido por Dios no vuelve correcta cada decisión ni hace innecesaria toda confrontación.

Lo que la escena no explica

El texto no describe cómo el faraón supo que Sarai estaba casada. En Génesis 20, Abimelec recibirá un sueño con una advertencia explícita, pero no corresponde trasladar automáticamente ese detalle a esta escena.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:12–13: la previsión que motivó el ocultamiento
- Génesis 12:19: el faraón explica la consecuencia matrimonial
- Génesis 20:3–7: una revelación descrita en otro episodio

---

19 ¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”, de modo que la tomé por esposa? Ahora, aquí tienes a tu esposa. Tómala y vete».

El matrimonio es reconocido y Sarai es devuelta

La pregunta del faraón da paso a una orden concreta: Abram debe tomar a su esposa y salir.

Explicación del versículo

El faraón cita la afirmación «Es mi hermana» y explica lo que hizo a partir de ella: tomó a Sarai por esposa. La frase muestra por qué ocultar el matrimonio no era una omisión inocua.

El rey vuelve a llamarla «tu esposa». Esa relación determina lo que debe suceder ahora: Sarai regresa con Abram. La intervención de Jehová del versículo 17 conduce a que se reconozca y se restaure la unidad de la casa.

«Tómala y vete» pone fin a la estancia en la corte y prepara la salida de Egipto. El relato no conserva una respuesta verbal de Abram, una justificación ni una oración de arrepentimiento en este momento. La falta de esos detalles no debe suplirse inventando un diálogo.

El episodio termina mostrando que la preservación de la familia no depende del acierto de la estrategia de Abram. Dios actúa en medio de su fallo, y la reprensión permanece como parte de la historia del hombre de fe.

Leer la gracia junto con la corrección

Reconocer la fidelidad de Dios no exige llamar bueno al engaño. La misma escena que muestra protección conserva las preguntas que lo ponen al descubierto. Así puede comprenderse la gracia sin usarla para evadir la responsabilidad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:13: la afirmación propuesta por Abram
- Génesis 12:17–18: la intervención y la reprensión
- Génesis 12:20: la salida efectiva con su esposa

---

20 El faraón dio órdenes a sus hombres acerca de Abram, y lo hicieron salir con su esposa y todo lo que tenía.

La familia sale de Egipto

La estancia concluye con una orden del faraón y con Sarai de nuevo junto a Abram.

Explicación del versículo

El faraón da instrucciones a sus hombres y ellos hacen salir a Abram. La frase presenta una salida bajo autoridad real; no describe todos los detalles del acompañamiento ni afirma que se produjera una agresión contra la familia.

Abram sale con su esposa y con todo lo que tiene. La identidad de Sarai sigue siendo central en el cierre. El relato ha pasado del matrimonio ocultado a su reconocimiento y a la salida conjunta.

Los bienes permanecen con él, pero la reprensión anterior impide leer ese resultado material como una aprobación del engaño. La protección de Dios y las consecuencias favorables no borran la verdad acerca de sus decisiones.

El capítulo 13 continuará directamente este movimiento: Abram sube desde Egipto hacia el Neguev, y Lot también va con él. La división en capítulos no separa dos viajes sin relación. La familia vuelve a la tierra donde había recibido la promesa.

El lugar de Egipto dentro de esta historia

Abram fue por causa del hambre y sale después de una crisis que puso en peligro su casa. El episodio no cancela el llamado inicial. Al regresar a Betel, volverá al lugar del altar y de la invocación del nombre de Jehová.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:10: el motivo de la estancia
- Génesis 13:1–4: el regreso hacia el lugar del altar
- Salmos 105:12–15: el cuidado de Dios durante el paso por otros pueblos

Capítulo 13

Abram y Lot se separan

Antecedente: Génesis 12:8–9; Génesis 12:20

---

[1] Abram subió de Egipto hacia el Neguev con su esposa y todo lo que tenía; Lot iba con él.

Abram regresa de Egipto con su familia

La salida del capítulo anterior continúa hacia el Neguev y vuelve a situar la historia dentro de Canaán.

Explicación del versículo

Abram sube de Egipto acompañado de su esposa y de todo lo que posee. La frase retoma directamente Génesis 12:20. La división en capítulos no interrumpe el mismo viaje de regreso.

Sarai permanece identificada como esposa después de la crisis en la casa del faraón. Su presencia muestra la importancia del desenlace anterior: la relación matrimonial fue reconocida y la familia pudo salir junta.

Lot vuelve a ser nombrado. No había intervenido en la conversación con el faraón, pero el lector sabía que había viajado con Abram desde Harán. Su reaparición prepara el conflicto y la separación que ocuparán este capítulo.

El Neguev marca la dirección de retorno al sur de Canaán. Desde allí Abram avanzará de nuevo hacia Betel, hasta el lugar de su primer campamento en esa región. El movimiento recupera lugares asociados con la promesa y la adoración.

«Subió» y «bajó»

Génesis 12:10 había dicho que Abram bajó a Egipto; aquí sube desde allí. Son expresiones geográficas del recorrido. El verbo por sí solo no demuestra una caída espiritual al viajar ni un arrepentimiento que el texto no describe expresamente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:4–5: Lot y Sarai en el viaje inicial
- Génesis 12:20: la salida de Egipto
- Génesis 13:3–4: el regreso a Betel y al altar

---

[2] Abram era muy rico en ganado, plata y oro.

La riqueza de Abram forma parte del conflicto que se aproxima

El relato presenta su abundancia antes de explicar por qué las dos casas no pueden seguir habitando juntas.

Explicación del versículo

El ganado, la plata y el oro describen una riqueza material considerable. La noticia no es un paréntesis sin relación con lo que sigue: Lot también posee rebaños y tiendas, y la cantidad de bienes dificultará que permanezcan en un mismo lugar.

La riqueza de Abram enlaza con los bienes mencionados antes del viaje y con el buen trato recibido en Egipto. El texto no atribuye aquí cada posesión a un origen particular ni reduce toda su abundancia a un solo acontecimiento.

La plata y el oro son nombrados sin una cifra ni una unidad de peso. Por tanto, el versículo no permite calcular un patrimonio exacto ni convertirlo en una cantidad actual. El dato importante para la narración es la magnitud de sus recursos.

El capítulo no enseña que tener bienes sea por sí mismo una falta, ni que la abundancia elimine todas las dificultades. Muestra una situación en la que los recursos requieren decisiones de convivencia, generosidad y paz.

La imagen de estar «cargado» de bienes

El hebreo llama a Abram כָּבֵד מְאֹד —*kāḇēḏ mə’ōḏ*—, literalmente «muy pesado», en ganado, plata y oro. En este contexto, el peso expresa abundancia. La misma raíz había descrito la gravedad del hambre en 12:10; su sentido concreto depende de aquello que califica.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:5: los bienes con los que había salido de Harán
- Génesis 12:16: el buen trato y los recursos en Egipto
- Génesis 13:5–7: la abundancia de ambas casas y la disputa

---

[3] Desde el Neguev continuó su viaje por etapas hasta Betel, hasta el lugar donde antes había estado su tienda, entre Betel y Hai,

Abram vuelve al lugar donde había plantado su tienda

El recorrido por etapas recupera los puntos de referencia anteriores al viaje a Egipto.

Explicación del versículo

Desde el Neguev, Abram se desplaza hacia Betel. El texto no describe un viaje sin paradas, sino el avance por sus etapas de camino. La vida de la casa continúa vinculada al campamento y al traslado de sus bienes.

El destino se identifica con precisión: el lugar donde había estado su tienda al principio, entre Betel y Hai. Génesis 12:8 había dado esas mismas referencias. La repetición permite reconocer el regreso sin introducir un campamento distinto.

La oración sigue en el versículo 4: vuelve al lugar del altar y allí invoca el nombre de Jehová. Por eso el itinerario tiene también una función narrativa: prepara la reaparición de la adoración que acompañó su llegada a Canaán.

El texto no dice que todas las consecuencias de Egipto hayan desaparecido ni describe una confesión en este punto. Muestra a Abram regresando a un lugar conocido y dirigiéndose nuevamente al Señor. Ese hecho puede valorarse sin completar la escena con palabras no narradas.

Una oración que cruza el límite del versículo

«Hasta el lugar» introduce una referencia que se amplía con «al lugar donde había construido el altar». Leer juntos 13:3–4 evita separar el recorrido de la acción que explica por qué ese sitio es recordado.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:8–9: la tienda, el altar y el recorrido anterior
- Génesis 13:1: la llegada desde Egipto al Neguev
- Génesis 13:4: la continuación de la frase

---

4 al lugar donde había construido el altar al principio. Allí Abram invocó el nombre del SEÑOR.

La invocación de Jehová en el lugar del altar

Abram retoma la adoración en un sitio que el lector ya conoce.

Explicación del versículo

El comienzo completa la oración del versículo 3. Abram ha llegado al lugar donde había construido un altar en su primera estancia entre Betel y Hai. No se relata aquí la construcción de un altar nuevo.

«Invocó el nombre del SEÑOR» expresa que se dirige al Señor y lo reconoce en adoración. La misma formulación había acompañado la construcción del altar en Génesis 12:8. El regreso reúne así memoria del lugar y relación presente con Dios.

El episodio de Egipto no ha terminado con la historia de Abram ni con la posibilidad de acudir a Jehová. El narrador lo muestra otra vez adorando antes de afrontar una dificultad distinta, ahora dentro de la convivencia de su propia familia.

El pasaje no conserva las palabras de su oración ni atribuye un poder especial a la ubicación. El centro de la acción es aquel a quien invoca. La importancia del altar procede de su relación con la adoración al Señor.

Para tu vida · Aplicación editorial

Si necesitas volver a ordenar tu camino, acércate al Padre por medio de Jesucristo. Recuerda lo que has recibido y responde hoy con verdad y obediencia. Un lugar puede ayudarte a recordar, pero tu esperanza está en el Señor al que acudes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:8: el altar y la invocación anteriores
- Génesis 21:33: otra invocación al Dios eterno
- Romanos 10:9–13: fe en Jesucristo e invocación del Señor

La abundancia y la disputa

---

5 También Lot, que viajaba con Abram, tenía ovejas, ganado y tiendas.

Lot tiene una casa con recursos propios

La riqueza no pertenece solamente a Abram; las dos casas necesitan espacio para sus bienes y animales.

Explicación del versículo

«También Lot» introduce una situación paralela a la riqueza de Abram en el versículo 2. Lot posee ovejas, ganado y tiendas. La narración lo presenta con recursos propios, no simplemente como una persona sin casa que depende de cada pertenencia de su tío.

Las tiendas sitúan esos bienes dentro de una forma de vida de campamento. En el versículo 7 se mencionarán pastores de ambos ganados, lo que amplía el conflicto más allá de una conversación entre dos individuos.

La aclaración «que viajaba con Abram» conserva su relación anterior. Había salido con él de Harán y había regresado de Egipto a su lado. La cercanía familiar y el camino compartido hacen más significativa la necesidad de separarse.

El versículo no explica de dónde procede cada bien de Lot ni afirma que su riqueza pruebe una superioridad espiritual. Su función inmediata es mostrar por qué el territorio disponible ya no permite que las dos casas permanezcan juntas sin tensión.

Dos casas dentro de una misma parentela

Compartir un antepasado y un viaje no elimina las necesidades propias de cada grupo. El relato permite comprender el problema material antes de presentar la respuesta de Abram. La paz requerirá una decisión, no negar que existen rebaños, trabajadores y límites reales.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:4–5: Lot en el viaje desde Harán
- Génesis 13:1–2: el regreso y la riqueza de Abram
- Génesis 13:6–7: la dificultad para habitar juntos

---

6 La tierra no podía sostenerlos a ambos viviendo juntos, porque sus posesiones eran muchas y no podían permanecer en un mismo lugar.

La abundancia supera la capacidad del lugar compartido

Las posesiones de las dos casas hacen inviable que continúen establecidas del mismo modo.

Explicación del versículo

«La tierra no podía sostenerlos» explica un límite concreto de su convivencia. En el contexto de rebaños, pastores y campamentos, el territorio disponible no basta para que ambos grupos permanezcan juntos con todos sus bienes.

La razón se repite: sus posesiones eran muchas. El problema no nace de la falta absoluta de recursos, sino de cómo dos casas abundantes pueden ocupar un mismo espacio. La prosperidad introduce responsabilidades que no se resuelven solo acumulando más.

La frase prepara la disputa del versículo 7, pero todavía no atribuye una intención maliciosa a cada pastor. Primero presenta la presión material; después mostrará el conflicto que surge y la propuesta para afrontarlo.

Abram responderá buscando un acuerdo con Lot. La solución no consiste en negar los límites ni en esperar que la cercanía familiar elimine toda necesidad práctica. El relato muestra una decisión que permite reorganizar la convivencia.

La imagen de una tierra que «sostiene»

El verbo hebreo expresa cargar o llevar. Aquí la tierra aparece como aquello que debe sostener a ambas casas. Es una manera concreta de hablar de su capacidad para mantener la vida de quienes la habitan, no una declaración de que todo el planeta careciera de lugar para ellos.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando los recursos o responsabilidades compartidos generen tensión, reconoce los límites con honestidad. La paz que Jesucristo te llama a buscar puede requerir acuerdos y una distribución distinta. Cuidar la relación incluye atender a las condiciones que la están desgastando.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:2: la riqueza de Abram
- Génesis 13:5: los recursos de Lot
- Génesis 13:7–9: la disputa y la propuesta de paz

---

7 Hubo una disputa entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. En aquel tiempo habitaban la tierra los cananeos y los ferezeos.

La disputa de los pastores ocurre en una tierra habitada

La dificultad material se convierte en conflicto, y el narrador recuerda que otras comunidades también viven allí.

Explicación del versículo

Los pastores de Abram y los de Lot disputan entre sí. Son responsables de ganados distintos, aunque pertenecen a casas emparentadas. El problema de espacio del versículo anterior adquiere una expresión humana concreta.

La mención de cananeos y ferezeos amplía el escenario. Abram y Lot no son los únicos habitantes con necesidades dentro del territorio. La tierra prometida sigue siendo una tierra ocupada, como ya había señalado Génesis 12:6.

El versículo no cuenta una batalla con esos pueblos ni dice que fueran autores de la disputa. La aclaración impide imaginar una extensión vacía de la que ambas casas pudieran disponer sin relación con los demás.

Abram tomará la iniciativa para que el conflicto no domine la relación familiar. La solución requiere hablar con Lot, porque lo que ocurre entre los pastores compromete también a quienes están al frente de cada casa.

La palabra para «disputa»

רִיב —*rîḇ*— expresa contienda o disputa. El relato no detalla cada intercambio verbal. Su importancia está en la ruptura de convivencia que anuncia y en la respuesta que provoca.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:6: el límite de recursos y espacio
- Génesis 12:6: los habitantes de la tierra al llegar Abram
- Génesis 13:8–9: la propuesta para detener la disputa

---

8 Entonces Abram le dijo a Lot: «Por favor, que no haya disputa entre tú y yo, ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos parientes.

Abram pone el parentesco por delante de la contienda

Su primera respuesta busca cuidar la relación y frenar el conflicto entre las dos casas.

Explicación del versículo

Abram habla directamente con Lot. La petición incluye tanto a ellos como a sus pastores: desea que la disputa no se mantenga o se extienda entre quienes están unidos por parentesco.

«Por favor» da a la propuesta un tono de ruego. Abram no comienza imponiendo una acusación ni reclamando que sus propios bienes reciban toda la prioridad. Expresa primero el valor de la relación que ambos comparten.

La razón es «porque somos parientes». Génesis 11 había explicado que Lot era hijo de su hermano. La frase no cambia ese parentesco; utiliza el lenguaje amplio de hermandad que puede abarcar a miembros de una misma familia.

La petición tampoco se queda en una invitación a sentirse mejor. En el versículo siguiente, Abram ofrecerá un cambio concreto en la distribución del espacio. El cuidado de la relación se acompaña de una propuesta práctica.

«Hermanos» y «parientes»

El hebreo utiliza אַחִים —*ʾaḥîm*, «hermanos»—. Aquí tiene un alcance de parentela, porque el relato ya ha establecido que son tío y sobrino. La NTBT dice «parientes» para expresar ese sentido contextual.

Para tu vida · Aplicación editorial

En una disputa, recuerda el valor de la persona antes de defender cada ventaja. Jesucristo llama dichosos a quienes hacen la paz. Puedes hablar con claridad, reconocer el problema y proponer un acuerdo sin convertir a tu hermano en un adversario al que debas derrotar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:27: el parentesco entre Abram y Lot
- Génesis 13:9: la propuesta concreta
- Mateo 5:9: quienes hacen la paz
- Romanos 12:17–18: procurar lo bueno y vivir en paz

---

9 ¿No tienes toda la tierra delante de ti? Sepárate de mí, por favor. Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si vas a la derecha, yo iré a la izquierda».

Una separación acordada para preservar la paz

Abram ofrece a Lot elegir una dirección y se dispone a tomar la otra.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No tienes toda la tierra delante de ti?» abre una posibilidad de distribución. Abram propone que las dos casas dejen de ocupar el mismo espacio, dada la dificultad que sus bienes han producido.

La izquierda y la derecha expresan alternativas. Si Lot toma una dirección, Abram irá hacia la otra. La frase pone la elección inicial en manos de Lot y muestra la disposición de Abram a ceder para resolver la contienda.

No se trata de una declaración de odio o de una ruptura definitiva del cuidado familiar. Génesis 14 mostrará a Abram actuando para rescatar a Lot cuando sea llevado cautivo. La distancia entre campamentos no anula el parentesco.

La propuesta tampoco equivale a un procedimiento universal para toda disputa. En esta situación concreta, reorganizar la convivencia permite atender un límite real del territorio. El sentido de la acción es buscar la paz sin aferrarse a toda ventaja inmediata.

La generosidad y la promesa

Abram ya había recibido la promesa de la tierra en Génesis 12:7. Ahora no necesita asegurar cada beneficio mediante la imposición sobre su sobrino. La palabra de Dios será reafirmada después de la separación, sin que el relato la presente como una compra realizada mediante su generosidad.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:7: la promesa anterior a la disputa
- Génesis 13:14–17: la promesa reafirmada
- Génesis 14:12–16: Abram sigue cuidando de Lot
- Filipenses 2:3–4: atender también a los intereses de otros

La elección de Lot

---

10 Lot levantó la vista y vio que toda la llanura del Jordán estaba bien regada, como el huerto del SEÑOR y como la tierra de Egipto, en dirección a Zoar. Esto era antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra.

La fertilidad que atrae la mirada de Lot

La llanura del Jordán parece una elección favorable para sus rebaños, pero el narrador anticipa el futuro de Sodoma y Gomorra.

Explicación del versículo

Lot levanta la vista y considera una región bien regada. La descripción responde al problema de mantener rebaños y casas numerosas: encuentra un territorio cuya abundancia resulta atractiva para esa necesidad.

Las comparaciones con el huerto de Jehová y con Egipto expresan fertilidad. No afirman que Sodoma tuviera la inocencia del jardín original ni que sus habitantes agradaran a Dios. La condición moral de la población será presentada en el versículo 13.

La frase «antes de que el SEÑOR destruyera Sodoma y Gomorra» anticipa un acontecimiento que todavía no ha ocurrido en la secuencia. El lector recibe una información que la escena no atribuye a Lot. Su elección se contempla así desde una perspectiva más amplia que la prosperidad visible.

El pasaje no condena el acto de mirar o de valorar recursos. En el versículo 14, Dios mismo le dirá a Abram que levante la vista. La cuestión está en qué se considera al elegir y en cómo se relaciona lo visto con la palabra de Dios y con el entorno moral.

La llanura del Jordán

כִּכַּר הַיַּרְדֵּן —*kikkar hayyardēn*— designa aquí la llanura o comarca del Jordán. Aunque *kikkār* puede tener otros usos, en esta frase es una referencia territorial, no una unidad monetaria.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:8–10: el huerto y su riego
- Génesis 13:13–14: la condición moral de Sodoma y otra invitación a mirar
- Génesis 19:24–25: el juicio anticipado por el narrador

---

11 Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán y partió hacia el oriente. Así se separaron el uno del otro.

Lot elige la llanura y las dos casas se separan

La propuesta de Abram se convierte en una distribución efectiva del espacio de habitación.

Explicación del versículo

Lot escoge toda la llanura del Jordán que acaba de contemplar. El relato relaciona la mirada del versículo 10 con la decisión: el territorio bien regado se convierte en el lugar que desea para sí.

La elección ocurre dentro del ofrecimiento de Abram. No se describe como una toma violenta de los bienes de su tío. La tensión narrativa se encuentra en lo que la abundancia visible no muestra por completo: el entorno de Sodoma y lo que sucederá allí.

Lot parte hacia el oriente y ambos se separan. La frase cierra el problema inmediato de permanecer juntos con tantos recursos. Después se describirá dónde vive cada uno y se reafirmará la promesa a Abram.

La separación no convierte automáticamente a Lot en alguien sin relación con Dios. Segunda de Pedro lo llamará justo y describirá su aflicción ante la maldad de quienes lo rodeaban. Esa noticia posterior debe considerarse junto con las decisiones difíciles que Génesis narra acerca de él.

La elección y sus límites

Lot decide un lugar de habitación, pero no controla todos los acontecimientos que encontrará allí. El capítulo siguiente mostrará el impacto de una guerra sobre su casa. La narración permite seguir consecuencias reales sin atribuirle conocimiento previo de cada una.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:9–10: el ofrecimiento y la mirada de Lot
- Génesis 14:11–12: la guerra alcanza a Lot
- 2 Pedro 2:6–9: Lot y la maldad de su entorno

---

12 Abram se estableció en la tierra de Canaán, mientras que Lot habitó entre las ciudades de la llanura y fue levantando sus tiendas hasta Sodoma.

Dos ámbitos de habitación después del acuerdo

Abram permanece en Canaán, mientras Lot se establece entre las ciudades de la llanura y extiende su campamento hasta Sodoma.

Explicación del versículo

El relato coloca en paralelo las dos decisiones de residencia. La separación de las casas se concreta en lugares distintos y prepara historias que volverán a encontrarse más adelante.

Lot habita entre las ciudades de la llanura y planta sus tiendas hasta Sodoma. La frase describe la relación espacial de su campamento con la ciudad. Génesis 14 lo presentará viviendo en Sodoma, y el capítulo 19 lo mostrará recibiendo visitantes en su casa.

Es posible seguir ese desarrollo sin convertir cada movimiento de una tienda en una etapa espiritual que el narrador no define. Lo que sí se vuelve decisivo es la cercanía con un entorno que el siguiente versículo califica de muy malvado.

Abram, por su parte, permanece en la tierra vinculada a la promesa. La palabra divina de los versículos 14–17 ampliará la perspectiva después de que haya permitido a Lot elegir. La continuidad del propósito de Dios no depende de que Abram obtenga la primera ventaja visible.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al elegir dónde y cómo establecer tu vida, considera más que la conveniencia material. Pregunta qué relaciones y hábitos formarán tu entorno. En Jesucristo puedes buscar sabiduría para cuidar a tu casa y permanecer fiel aun cuando una oportunidad parezca muy favorable.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:13–17: el entorno de Sodoma y la palabra a Abram
- Génesis 14:12: Lot vive en Sodoma
- Génesis 19:1–3: Lot recibe a los visitantes en su casa
- Santiago 3:17–18: la sabiduría que produce buenos frutos y paz

---

13 Los hombres de Sodoma eran muy malvados y pecaban gravemente contra el SEÑOR.

La fertilidad de Sodoma contrasta con su maldad

El narrador añade una valoración que no puede descubrirse mirando solamente la abundancia de la llanura.

Explicación del versículo

La descripción de los habitantes cambia el énfasis. Después del territorio atractivo y de la elección de Lot, se dice que los hombres de Sodoma eran muy malvados y pecaban gravemente contra Jehová.

La referencia al Señor da a la valoración un alcance moral y espiritual. No se trata solo de una diferencia de costumbres entre ciudades. La conducta de sus habitantes se presenta como una oposición seria al Dios ante quien viven.

El versículo todavía no enumera todos esos pecados. Génesis 19 contará violencia y perversión en una escena concreta. Ezequiel 16 denunciará también soberbia, abundancia despreocupada y falta de ayuda al necesitado; Judas recordará su inmoralidad sexual. El conjunto bíblico permite reconocer la gravedad sin reducirla a la simple riqueza o a una apariencia externa.

Esta noticia prepara los acontecimientos que alcanzarán a Lot. Segunda de Pedro lo distinguirá del entorno y describirá su aflicción por la maldad que veía. La censura de la ciudad no debe convertirse en una afirmación de que Lot compartía por igual cada una de sus conductas.

La función de la advertencia

El narrador amplía la mirada del lector antes de que se cuente el juicio. La llanura puede ser fértil y sus habitantes actuar mal. La conveniencia material y la fidelidad a Dios son aspectos distintos que deben considerarse juntos al valorar un entorno.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:10–12: la fertilidad y la elección de Lot

- Ezequiel 16:49–50: soberbia, despreocupación y abominaciones
- Judas 1:7: la inmoralidad de Sodoma y las ciudades vecinas
- 2 Pedro 2:6–9: la distinción entre Lot y su entorno

Dios reafirma su promesa a Abram

Relaciones bíblicas: Génesis 12:7; Génesis 17:7–8; Hebreos 11:9–16

---

14 Después de que Lot se separó de Abram, el SEÑOR le dijo: «Levanta la vista desde el lugar donde
estás y mira hacia el norte y el sur, hacia el oriente y el occidente.

Dios invita a Abram a mirar desde la promesa

Después de la separación, la palabra divina amplía su perspectiva más allá de la elección de Lot.

Explicación del versículo

El narrador sitúa la comunicación después de que Lot se separó de Abram. La indicación temporal enlaza las escenas: a la decisión entre las dos casas le sigue una reafirmación de la promesa.

No significa que la presencia de Lot hubiera impedido a Dios hablar antes. Génesis 12 ya había contado el llamado, la promesa y una aparición mientras Lot viajaba con Abram. «Después» organiza el relato; no establece por sí solo una causa espiritual universal.

La invitación a levantar la vista recuerda la mirada de Lot en el versículo 10. Aquí, sin embargo, la mirada es guiada por Dios y acompañada de su palabra. Abram debe considerar la tierra desde lo que el Señor promete dar.

Las cuatro direcciones expresan amplitud. El lugar en que Abram se encuentra no limita el alcance del anuncio. La frase prepara la promesa de territorio y descendencia que los siguientes versículos desarrollan.

La mirada y su fundamento

El contraste no enseña que ver con los ojos sea malo, pues Dios mismo lo pide. Muestra la importancia de aquello que orienta la mirada. Lot había considerado la fertilidad visible; Abram escucha ahora una palabra que abre un futuro todavía no poseído.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:4–7: Lot acompañaba a Abram cuando Dios reafirmó su promesa
- Génesis 13:10–11: la mirada y la elección de Lot
- Génesis 13:15–17: el contenido de la promesa renovada

---

15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

La tierra es prometida a Abram y a su descendencia

La separación de Lot no reduce la fidelidad de Dios ni deja a Abram dependiente de la ventaja inmediata que haya conservado.

Explicación del versículo

«Toda la tierra que ves» se relaciona con las cuatro direcciones del versículo 14. La mirada recorre el ámbito de la promesa, y Dios se presenta como quien lo dará. Abram no lo recibe aquí mediante una conquista sobre Lot.

La promesa incluye tanto a Abram como a su descendencia. Esa dimensión familiar y futura es importante: el patriarca sigue viviendo como extranjero, mientras el relato anuncia una herencia que no queda limitada al momento presente.

«Para siempre» expresa la duración de la promesa y debe leerse dentro del desarrollo del pacto. Génesis 17 volverá a vincular la tierra con la relación de Dios con Abraham y sus descendientes. La frase no describe simplemente un beneficio fugaz de un campamento.

Hechos 7:5 recuerda que la promesa llegó cuando Abraham aún no tenía hijo y no poseía la herencia anunciada. Hebreos 11 desarrolla esa vida de extranjero que espera en Dios. La tensión entre promesa y posesión forma parte de la historia, no un detalle que deba borrarse.

La herencia dentro del conjunto bíblico

Romanos 4 sitúa la herencia en el horizonte de la fe y la gracia, y habla de Abraham como heredero del mundo. Esa lectura apostólica amplía la perspectiva sin cambiar el referente inmediato de Génesis: la tierra que Dios muestra a Abram y promete a su descendencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:7: la promesa anterior de esta tierra
- Génesis 17:7–8: pacto, tierra y relación con Dios
- Hechos 7:5: promesa sin posesión inmediata
- Romanos 4:13–17: la herencia por fe y gracia
- Hebreos 11:9–16: vivir como extranjero esperando la promesa

---

16 Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra. Si alguien pudiera contar el polvo de la tierra, también podría contar a tus descendientes.

Una descendencia tan numerosa como el polvo de la tierra

La imagen expresa una multitud que desborda la capacidad humana de contar.

Explicación del versículo

La promesa pasa del territorio a los descendientes. Dios afirma que hará numerosa la familia de Abram y utiliza el polvo de la tierra como comparación. La frase siguiente explica el sentido de la imagen: para contar a sus descendientes habría que poder contar ese polvo.

No se trata de una fórmula que proporcione una cifra exacta. La condición destaca lo incontable desde la perspectiva del observador. El propio versículo orienta el significado hacia la cantidad, no hacia una supuesta falta de valor de quienes son comparados con el polvo.

La promesa mantiene la tensión con la situación de Sarai, que no tenía hijos. La amplitud del futuro anunciado supera lo que la casa de Abram puede mostrar en ese momento. En Génesis 15, la comparación con las estrellas volverá a desarrollar esa esperanza.

La imagen reaparecerá en la promesa a Jacob, unida también a la extensión en las cuatro direcciones y a la bendición de las familias de la tierra. La repetición permite reconocer la continuidad de la palabra de Dios a través de las generaciones.

Una comparación explicada por el texto

La frase «si alguien pudiera contar» es la clave para leer la imagen. No corresponde añadir a cada grano una persona identificable ni deducir un calendario a partir del número. El propósito es afirmar la abundancia de la descendencia que Dios dará.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:30: la situación familiar antes de la promesa
- Génesis 15:2–6: la descendencia y las estrellas
- Génesis 22:17–18: estrellas, arena y bendición para las naciones
- Génesis 28:13–15: la promesa a Jacob

---

17 Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque te la daré».

Recorrer la tierra sostenido por la palabra de Dios

La invitación a mirar se convierte en una acción: Abram debe levantarse y conocer el ámbito de la promesa.

Explicación del versículo

Dios le manda recorrer la tierra a lo largo y a lo ancho. La amplitud de las dos dimensiones se corresponde con las direcciones mencionadas en el versículo 14. Abram es invitado a entrar en contacto con aquello que el Señor le muestra.

La razón del mandato es «porque te la daré». La promesa fundamenta la acción. El texto no dice que caminar produzca por sí solo la obligación divina de concederle un territorio.

Recorrer la tierra tampoco significa que Abram ya haya expulsado a sus habitantes o adquirido legalmente cada parcela. El libro seguirá mostrándolo como extranjero y narrará una compra concreta para la sepultura de Sara. La respuesta de fe ocurre antes de poseer toda la herencia.

El versículo siguiente cuenta un desplazamiento hacia Mamre, en Hebrón, y otra construcción de altar. La acción y la adoración continúan juntas dentro de la vida de quien espera en la promesa.

El verbo «recorrer»

הִתְהַלֵּךְ —*hiṯhallēḵ*— expresa caminar por un lugar o recorrerlo. La forma verbal pone el énfasis en moverse dentro de ese espacio. El sentido procede del mandato concreto a Abram, no de una técnica general para apropiarse de los bienes de otra persona.

Para tu vida · Aplicación editorial

La confianza puede expresarse en pasos concretos mientras esperas lo que el Señor ha dicho. Sigue a Jesucristo con disposición para actuar y con humildad para aprender. Tu obediencia responde a su fidelidad; no es una manera de obligarlo a concederte todo lo que deseas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:14–16: la promesa que fundamenta el recorrido
- Génesis 23:17–20: una propiedad adquirida por Abraham
- Hebreos 11:9–10: la vida de extranjero sostenida por la fe

---

18 Abram trasladó su campamento y se estableció junto a las encinas de Mamre, en Hebrón. Allí construyó un altar al SEÑOR.

El campamento en Mamre y un nuevo altar

El capítulo termina con Abram establecido en Hebrón y adorando a Jehová.

Explicación del versículo

Abram traslada su campamento a las encinas de Mamre, en Hebrón. Después de la separación y de la palabra divina, el relato vuelve a una acción concreta dentro del territorio prometido.

Allí construye un altar a Jehová. La escena se relaciona con los altares de Siquem y de la región entre Betel y Hai. Los lugares cambian, pero el reconocimiento del Señor acompaña el camino.

Mamre seguirá siendo importante en la historia. Génesis 14 menciona a Mamre el amorreo entre los aliados de Abram, y Génesis 18 sitúa junto a estas encinas una nueva aparición divina. El nombre pertenece al entorno de relaciones y estancias del patriarca.

Hebrón también quedará vinculada a la muerte y sepultura de Sara. Esa continuidad permite seguir la familia dentro de lugares concretos, mientras todavía vive como extranjera y espera el desarrollo de la promesa.

El cierre contrasta con el conflicto de los pastores al comienzo. La solución acordada no ha destruido la relación de Abram con Dios. El narrador lo deja adorando, antes de que una guerra vuelva a unir su historia con la de Lot.

El altar como respuesta

El texto identifica a Jehová como destinatario de la adoración. No atribuye a las encinas ni al campamento la capacidad de producir una bendición. La promesa había sido pronunciada antes de construir este altar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:7–8: los altares anteriores
- Génesis 14:13: Mamre y los aliados de Abram
- Génesis 18:1–5: otra aparición junto a las encinas
- Génesis 23:1–2: Hebrón en la historia de Sara

Capítulo 14

Abram rescata a Lot

---

[1] En los días de Amrafel, rey de Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goim,

Cuatro reyes abren el escenario de la guerra

La historia de Abram se sitúa ahora dentro de un conflicto entre poderes que alcanzará a su familia.

Explicación del versículo

Amrafel, Arioc, Quedorlaomer y Tidal aparecen con sus respectivos reinos. La frase todavía no cuenta lo que hacen; continúa en el versículo 2 con la guerra contra las ciudades de la llanura.

Sinar y Elam ya habían sido mencionados en el panorama de las naciones. El lector puede relacionar estos reinos con el mundo más amplio de Génesis 10, mientras la historia se acerca al lugar donde Lot se ha establecido.

«En los días de» introduce un marco temporal mediante gobernantes. No proporciona una fecha exacta según un calendario moderno. Identificar a cada rey con un personaje conocido por otras fuentes requiere pruebas adicionales; el parecido de un nombre no basta para fijar toda la cronología.

Quedorlaomer tendrá un papel destacado, porque las ciudades que se rebelan habían estado sometidas a él. La lista inicial prepara la campaña y permite comprender a quién enfrentará Abram cuando salga a rescatar a Lot.

Por qué algunas traducciones dicen «naciones»

גוֹיִם —*gôyim*— significa «naciones» o «pueblos». La NTBT conserva Goim en la designación del reino de Tidal. La forma no permite identificar por sí sola un Estado actual.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:10: Sinar en la historia anterior
- Génesis 10:22: Elam entre las ramas de Sem
- Génesis 14:2–5: los adversarios y la causa de la campaña

---

2 estos reyes hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra; Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim; y el rey de Bela, es decir, Zoar.

La guerra alcanza las ciudades de la llanura

Los cuatro reyes del comienzo combaten contra cinco gobernantes de la región donde vive Lot.

Explicación del versículo

La oración completa el versículo 1: aquellos reyes hicieron guerra contra los de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela. El relato distingue dos grupos antes de describir la campaña.

Los nombres recuerdan el territorio contemplado por Lot en Génesis 13. La abundancia que había visto no mantiene a sus ciudades fuera de los conflictos de poder. Más adelante, él mismo será llevado cautivo.

Bela recibe una aclaración: es Zoar. El narrador relaciona dos nombres del mismo lugar para orientar al lector. Zoar volverá a ser importante en la salida de Lot durante el juicio de Sodoma.

La lista nombra a los gobernantes de cuatro ciudades y deja sin nombre personal al de Bela. Esa diferencia no impide seguir la composición de la alianza. La información principal es qué ciudades participan y cómo se relacionan con la guerra que afectará a Lot.

Una guerra entre reinos concretos

El pasaje no presenta una disputa inicial entre Abram y estos gobernantes. La historia de su familia entra en un conflicto que ya tiene participantes, alianzas y antecedentes. La captura de Lot será el punto que provoque su intervención.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:10–12: Lot elige la llanura y se establece cerca de Sodoma
- Génesis 14:8–9: las dos alianzas en la batalla
- Génesis 14:12: la captura de Lot

---

3 Todos estos últimos se aliaron en el valle de Sidim, donde está el mar Muerto.

La alianza se reúne en el valle de Sidim

La descripción geográfica sitúa a los cinco reyes en el escenario de la batalla.

Explicación del versículo

«Estos últimos» remite a los gobernantes de las ciudades nombradas en el versículo 2. Se unen en el valle de Sidim, que volverá a aparecer cuando se dispongan a combatir.

La alianza muestra una respuesta compartida ante el poder de Quedorlaomer y sus acompañantes. El texto no explica aquí los términos de un tratado, pero deja clara la coordinación de las ciudades.

La referencia al mar Muerto ayuda al lector a ubicar la región. El hebreo lo llama «mar de la Sal». Esa aclaración no describe por sí sola el proceso geológico que dio forma al lugar ni afirma que el mar comenzara a existir por la batalla.

El terreno tendrá un papel en la derrota. El versículo 10 describirá sus pozos de asfalto y las dificultades de la huida. Así, la ubicación no es un detalle desligado de la acción; prepara el escenario donde el conflicto alcanza a los habitantes.

El nombre del mar

יָם הַמֶּלַח —*yām hammelaḥ*— significa «mar de la Sal». La NTBT utiliza el nombre habitual «mar Muerto». La traducción identifica el lugar sin añadir una explicación del origen de sus aguas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:2: los reyes a los que remite la alianza
- Génesis 14:8–10: la batalla y las características del valle

---

4 Durante doce años habían estado sometidos a Quedorlaomer, pero en el año trece se rebelaron.

El sometimiento y la rebelión explican la campaña

El conflicto no comienza sin antecedentes: las ciudades dejan de aceptar la autoridad de Quedorlaomer.

Explicación del versículo

Durante doce años, los gobernantes de las ciudades habían estado sometidos a Quedorlaomer. En el año trece se rebelan, y el versículo siguiente presenta la respuesta militar durante el catorce.

«Sometidos» expresa aquí una relación política de dependencia. El pasaje no describe a cada habitante como un esclavo doméstico, sino a los reinos sujetos a un poder superior. La rebelión rompe esa relación.

La secuencia de años permite comprender por qué Quedorlaomer encabeza la campaña. No se trata solamente de una incursión sin motivo narrado: busca responder a la ruptura del dominio que ejercía.

Los años se cuentan dentro de ese período de sometimiento. El texto no da una fecha absoluta que permita situar la rebelión con exactitud en un calendario actual. Lo decisivo para la historia es el paso de dependencia a rebelión y luego a guerra.

«Servir» en un contexto político

El verbo עָבַד —*ʿāḇaḏ*— puede expresar servir o estar sometido. Su sentido se precisa mediante los participantes: aquí son gobernantes y ciudades bajo la autoridad de un rey. El contexto evita confundir todos los usos de la palabra con una misma institución social.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:1–2: los poderes enfrentados
- Génesis 14:5–7: la respuesta militar en el año catorce

La campaña de los cuatro reyes

---

5 En el año catorce, Quedorlaomer y los reyes que lo acompañaban llegaron y derrotaron a los refaítas en Astarot-karnaim, a los zuzitas en Ham y a los emitas en Save-quiriataim,

La campaña vence a varios pueblos antes de la batalla principal

El recorrido de Quedorlaomer muestra una fuerza capaz de imponerse en distintos lugares.

Explicación del versículo

En el año catorce llegan Quedorlaomer y sus aliados. La narración enumera victorias sobre refaítas, zuzitas y emitas, cada uno relacionado con un lugar. La campaña tiene un alcance mayor que una sola batalla ante Sodoma.

Esta serie prepara la magnitud del peligro que luego alcanzará a Lot. Los invasores no aparecen como un grupo que acaba de comenzar su marcha, sino como una coalición que ya ha derrotado a varias poblaciones.

Deuteronomio 2 relaciona a los emitas con los refaítas y los describe como un pueblo numeroso y alto. También recuerda otros nombres que distintos pueblos daban a poblaciones antiguas. Esas referencias ayudan a situar el horizonte de la lista sin identificar automáticamente a todos sus integrantes entre sí.

Génesis no atribuye aquí a estos pueblos una naturaleza demoníaca ni cuenta el origen de cada uno. La función de sus nombres dentro de la escena es mostrar a quiénes ha vencido la campaña y dónde lo ha hecho.

La organización del recorrido

El patrón «pueblo en lugar» se repite para que el lector siga la extensión de las victorias. El versículo continúa en el siguiente con los horeos. Separar las dos frases haría perder parte del alcance de la misma campaña.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 2:10–12: emitas, refaítas y horeos en la memoria de la región
- Deuteronomio 2:20–22: nombres y poblaciones antiguas
- Génesis 14:6–7: la continuación del recorrido

---

[6] y a los horeos en la región montañosa de Seir, hasta El-parán, junto al desierto.

La campaña llega a Seir y al borde del desierto

La victoria sobre los horeos amplía el recorrido antes de que los invasores vuelvan hacia otras poblaciones.

Explicación del versículo

La frase continúa la lista del versículo 5. Los horeos son derrotados en la región montañosa de Seir, y el avance llega hasta El-parán, junto al desierto.

El contraste entre montaña y desierto ayuda a reconocer un recorrido por distintos ambientes. El texto señala el alcance de la campaña, aunque no proporcione distancias ni detalle cada jornada del ejército.

Deuteronomio 2 recuerda que los horeos habían habitado en Seir antes de ser desplazados por los descendientes de Esaú. La referencia sitúa a estas poblaciones dentro de una historia de asentamientos que continuará más allá de Abram.

No debe confundirse esta derrota por Quedorlaomer con aquel desplazamiento posterior. Son acontecimientos distintos, relacionados con el mismo entorno. El relato de Génesis presenta aquí una etapa de la campaña de los cuatro reyes.

La función del límite del recorrido

«Hasta El-parán» marca una extensión de la marcha. El versículo 7 dirá que regresaron y se dirigieron hacia En-mispat. La combinación permite seguir el movimiento de ida y vuelta antes del enfrentamiento con las ciudades de la llanura.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:5: las victorias anteriores
- Deuteronomio 2:12: los horeos en Seir
- Deuteronomio 2:22: el desplazamiento posterior por los hijos de Esaú
- Génesis 14:7: el retorno de la campaña

---

7 Después regresaron y llegaron a En-mispat, es decir, Cades. Conquistaron todo el territorio de los amalecitas y también a los amorreos que habitaban en Hazezon-tamar.

El regreso de la campaña hacia Cades y Hazezon-tamar

Las victorias continúan antes de que las ciudades de la llanura presenten batalla.

Explicación del versículo

Después de llegar al límite del desierto, los invasores vuelven hacia En-mispat. El narrador identifica ese lugar con Cades, de manera que dos nombres permiten reconocer el mismo punto del recorrido.

La campaña alcanza el territorio llamado de los amalecitas y a los amorreos de Hazezon-tamar. El conjunto muestra una fuerza que avanza por distintas regiones, no únicamente un enfrentamiento aislado contra Sodoma.

La expresión territorial debe distinguirse de una genealogía. Génesis 36 presentará a Amalec entre los descendientes de Esaú; aquí se nombra una región mediante la designación conocida por el lector. El versículo no explica cuándo comenzó a usarse ese nombre ni desarrolla el origen de la población.

Segunda de Crónicas 20:2 identifica Hazezon-tamar con En-gadi en otro episodio. Esa referencia ayuda a situar el lugar, pero no convierte ambas campañas en el mismo acontecimiento ni permite trasladar sus participantes de una a otra.

Una preparación para el conflicto principal

Los versículos 5–7 recorren varias victorias. Cuando los reyes de la llanura salgan a combatir, el lector ya habrá visto la capacidad de sus adversarios. Ese trasfondo dará peso al rescate que Abram emprenderá después.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:5–6: las etapas anteriores de la campaña
- Génesis 36:10–12: Amalec dentro de otra noticia genealógica
- 2 Crónicas 20:2: la identificación de Hazezon-tamar

---

8 Entonces salieron los reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela, es decir, Zoar, y se dispusieron a combatir en el valle de Sidim

Los cinco reyes se disponen a combatir

La narración vuelve a las ciudades de la llanura y las sitúa frente a la coalición invasora.

Explicación del versículo

Los gobernantes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela salen a la batalla. La lista retoma los nombres del versículo 2 después de la descripción de la campaña de Quedorlaomer.

El lugar es el valle de Sidim, donde se habían reunido como aliados. La repetición permite seguir el escenario sin confundir esta batalla con las victorias anteriores sobre otros pueblos.

La oración continúa en el versículo 9 con los adversarios. Leer ambos juntos permite reconocer los dos grupos: cinco reyes de la llanura frente a cuatro de la coalición que ha llegado desde otros reinos.

Abram todavía no está entre los combatientes nombrados. Su entrada en la acción se producirá cuando reciba noticias de Lot. El relato distingue así la guerra de los reyes de la expedición que emprenderá para rescatar a su pariente.

Una repetición que orienta

El regreso a la lista inicial no es un nuevo conflicto sin relación con el anterior. El narrador ha explicado primero los antecedentes y el recorrido de los invasores; ahora retoma la confrontación anunciada al comienzo.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:2–3: las ciudades y su alianza
- Génesis 14:9–10: los adversarios y la derrota
- Génesis 14:13–14: la entrada posterior de Abram en la acción

---

9 contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de Sinar; y Arioc, rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco.

Cuatro reyes frente a cinco

El resumen numérico fija las dos alianzas antes de contar el resultado del combate.

Explicación del versículo

Quedorlaomer aparece primero en esta repetición de los cuatro reyes. El versículo 4 había explicado que las ciudades se habían rebelado contra su autoridad; su posición aquí es coherente con el papel que ocupa en la campaña.

Tidal, Amrafel y Arioc son los mismos gobernantes del versículo 1. Sus nombres permiten mantener la continuidad entre la presentación, las victorias del recorrido y la batalla del valle de Sidim.

«Cuatro reyes contra cinco» cuenta gobernantes y alianzas, no el número exacto de soldados. No permite concluir que el ejército de los cinco fuera necesariamente mayor, ni calcular cuántos hombres correspondían a cada bando.

El resultado siguiente mostrará la derrota de los reyes de la llanura. La narración prepara así el contraste con la intervención posterior de Abram y su casa. La fuerza de una alianza no se mide simplemente por cuántos nombres de reyes contiene.

La función de los números

Cuatro y cinco organizan el conflicto de esta escena. El pasaje no los interpreta como códigos de virtudes, enemigos espirituales o etapas de una experiencia personal. Su significado inmediato consiste en identificar a los participantes.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:1–4: los mismos reyes y el motivo de la campaña
- Génesis 14:10–12: la derrota y sus consecuencias
- Génesis 14:14–16: la expedición de rescate

---

10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto. Los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron y cayeron allí; los demás escaparon a las montañas.

La derrota y la huida entre pozos de asfalto

La descripción del terreno explica el desorden de una retirada que deja expuestas a las ciudades.

Explicación del versículo

El valle estaba lleno de pozos de asfalto. La noticia interrumpe brevemente la batalla para mostrar una característica del lugar que afecta a quienes huyen.

Los reyes de Sodoma y Gomorra, con sus fuerzas, son derrotados allí, mientras otros escapan a las montañas. «Cayeron» puede entenderse en relación con los pozos o con la derrota en ese terreno. La frase no detalla el destino individual de cada combatiente.

El rey de Sodoma volverá a aparecer en el versículo 17. Por tanto, no debe afirmarse a partir de este verbo que todos los gobernantes murieron. El texto tampoco cuenta quién salió de un pozo ni cómo lo hizo; no hace falta reconstruir esa escena para comprender la huida.

La derrota prepara el saqueo de bienes y provisiones y la captura de Lot. El relato pasa del combate entre gobernantes a sus efectos sobre quienes habitan las ciudades.

La abundancia de los pozos

El hebreo repite בְּאֵרֹת —*beʾĕrōṯ*, «pozos»— para destacar su cantidad. La NTBT expresa ese énfasis mediante «estaba lleno de pozos». El asfalto es el material mencionado también en la construcción de Babel, aunque aquí cumple una función distinta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:3: otro uso del asfalto
- Génesis 14:11–12: el saqueo y la captura de Lot
- Génesis 14:17: el rey de Sodoma aparece después de la batalla

---

11 Los vencedores tomaron todos los bienes de Sodoma y Gomorra y todas sus provisiones, y se marcharon.

Los vencedores se llevan los bienes y el alimento

La derrota militar alcanza la vida de las ciudades mediante la pérdida de recursos y provisiones.

Explicación del versículo

El sujeto son los reyes vencedores con sus fuerzas, identificados por el contexto anterior. Toman los bienes de Sodoma y Gomorra, junto con sus alimentos, y se marchan.

Las provisiones se mencionan aparte porque la pérdida no afecta únicamente al prestigio de los gobernantes. Los recursos con los que se mantiene la vida de sus habitantes quedan incluidos en el saqueo.

El capítulo 13 había presentado la llanura como fértil y atractiva. Ahora la guerra muestra que la abundancia de un lugar no garantiza la conservación de cuanto posee. El relato amplía la perspectiva sobre el entorno que Lot eligió.

La acción no termina con objetos y alimentos. El versículo siguiente nombrará a Lot entre los llevados cautivos, y el rescate posterior mencionará también a mujeres y a otras personas. La historia permite ver el costo humano detrás de la victoria de los reyes.

Los bienes como hilo del episodio

Lo que los invasores toman será recuperado por Abram y después discutido con el rey de Sodoma. Seguir esas menciones ayuda a entender por qué el capítulo termina con una decisión sobre el botín y la atribución de la riqueza.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:10–12: la abundancia que atrajo a Lot
- Génesis 14:12–16: la captura y el rescate
- Génesis 14:21–24: la conversación posterior sobre los bienes

---

12 También se llevaron a Lot, sobrino de Abram, y sus bienes, pues él vivía en Sodoma.

La captura de Lot vincula la guerra con Abram

El relato deja de presentar solamente ciudades y reyes para nombrar a una persona de la familia.

Explicación del versículo

Lot es llevado junto con sus bienes. La aclaración «pues él vivía en Sodoma» explica cómo la guerra lo alcanza: su lugar de habitación lo sitúa entre quienes sufren la derrota de la ciudad.

El narrador vuelve a identificarlo como sobrino de Abram. Esa relación prepara la respuesta del patriarca. Aunque las dos casas se habían separado para resolver la disputa, el parentesco sigue teniendo importancia.

La captura no es descrita aquí como una sentencia divina particular contra Lot. Es consecuencia de la campaña de los reyes. La narración no reproduce una revelación que autorice a Abram a despreciarlo o a considerar inútil su rescate.

Lo ocurrido también muestra los límites de una elección basada en un territorio favorable. La llanura podía sostener sus rebaños, pero su casa no quedaba fuera de los conflictos que afectaban a Sodoma. El desarrollo del relato añade esa dimensión a lo que había contemplado antes.

La separación no anula el cuidado

La propuesta de paz de Génesis 13 no se convierte en indiferencia cuando Lot está en peligro. En cuanto Abram se entere, actuará. El pasaje prepara una relación familiar que puede atravesar distancias sin perder su responsabilidad hacia el otro.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:27: el parentesco de Lot
- Génesis 13:8–12: la separación acordada y el lugar elegido
- Génesis 14:13–16: Abram recibe la noticia y responde

Abram acude al rescate

---

13 Uno de los que habían escapado llegó y se lo contó a Abram el hebreo. Él habitaba junto a las encinas de Mamre el amorreo, hermano de Escol y de Aner, quienes eran aliados de Abram.

La noticia llega a Abram y a su red de aliados

Un sobreviviente conecta el desastre de Sodoma con la casa que permanece junto a las encinas de Mamre.

Explicación del versículo

Uno de los que escaparon informa a Abram. El relato no da su nombre ni cuenta cada parte del mensaje. Su llegada explica cómo Abram se entera de la captura y puede responder.

Abram es llamado «el hebreo». La designación lo distingue dentro del entorno de pueblos y gobernantes de esta escena. Su historia familiar ya había sido enlazada con Heber, aunque este versículo no ofrece una explicación explícita del origen del término.

El campamento sigue en Mamre, lugar al que se había trasladado al final del capítulo 13. Ahora se añade que Mamre el amorreo y sus hermanos Escol y Aner eran aliados de Abram. La relación con habitantes de la tierra forma parte de los recursos con los que cuenta.

El nombre «amorreo» no convierte aquí a Mamre en enemigo. El relato presenta una alianza concreta, y el versículo 24 confirmará la participación de estos hombres. La pertenencia a un pueblo no permite sustituir lo que la escena cuenta de cada persona.

Aliados de pacto

La expresión בַּעֲלֵי בְרִית —*baʿălê ḇərîṯ*— describe a quienes están vinculados mediante un pacto o alianza. En esta frase se refiere a la relación entre Abram y sus aliados; no es el nombre de una divinidad ni la afirmación de que todos los pactos bíblicos sean idénticos.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:21–25: Heber en la genealogía de Sem
- Génesis 13:18: el campamento anterior en Mamre
- Génesis 14:24: los aliados reciben su parte

---

14 Cuando Abram supo que su pariente había sido llevado cautivo, movilizó a los hombres adiestrados que habían nacido en su casa, trescientos dieciocho, y persiguió a los invasores hasta Dan.

Abram moviliza a su casa para rescatar a Lot

La noticia del cautiverio produce una respuesta concreta, pese a la separación anterior de sus campamentos.

Explicación del versículo

Abram oye que Lot ha sido llevado cautivo y moviliza a los hombres adiestrados nacidos en su casa. La relación familiar determina su intervención: no sale porque el relato le atribuya un deseo de conquistar los reinos de los invasores.

Los trescientos dieciocho muestran que su casa incluye un grupo considerable y preparado. El texto no da el tamaño total de los ejércitos enemigos ni enumera aquí a todos los aliados. La cifra no permite reconstruir una proporción exacta de fuerzas.

La persecución llega hasta Dan. Jueces 18:29 contará que la ciudad antes llamada Lais recibió posteriormente ese nombre. La referencia de Génesis permite al lector ubicar el lugar mediante una designación conocida; no implica que Dan, el futuro hijo de Jacob, ya viviera en tiempo de Abram.

La decisión muestra que la separación de Génesis 13 no había convertido a Lot en alguien desechable para su tío. Abram pone recursos y esfuerzo al servicio de su rescate.

«Su pariente» en lugar de «su hermano»

El hebreo llama a Lot «su hermano», con el sentido amplio de familiar. La NTBT dice «su pariente» porque Génesis 11:27 había establecido que era sobrino de Abram. El término conserva la cercanía sin alterar el parentesco.

Para tu vida · Aplicación editorial

Una distancia o un desacuerdo previo no tiene que anular tu disposición a ayudar. Cuando alguien esté en necesidad, busca una respuesta responsable y concreta. En Jesucristo aprendes a amar con hechos, sin convertir el pasado de la relación en una excusa para la indiferencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:8–9: la separación que buscaba conservar la paz
- Jueces 18:27–29: Lais y el nombre Dan
- Santiago 2:15–17: una ayuda que se expresa mediante acciones

---

15 Durante la noche dividió sus fuerzas contra ellos, él y sus siervos, y los derrotó. Los persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco.

Una acción nocturna cambia el resultado de la campaña

Abram organiza a sus hombres, derrota a los invasores y prolonga la persecución.

Explicación del versículo

El relato menciona tres elementos de la acción: ocurre de noche, las fuerzas se dividen y los enemigos son derrotados. Es una descripción breve de una estrategia, no una narración detallada de cada enfrentamiento.

Abram actúa con sus siervos. La victoria no se presenta como el esfuerzo de un hombre completamente solo, aunque él encabece la expedición. El versículo 24 recordará también a los aliados que participaron.

La persecución continúa hasta Hoba, al norte de Damasco. La referencia amplía el alcance del movimiento más allá de Dan. El texto no proporciona una distancia exacta ni cuenta todas las jornadas del regreso.

La acción humana será reconocida junto con la ayuda divina. Melquisedec dirá en el versículo 20 que Dios entregó a los enemigos en manos de Abram. El relato puede mostrar organización y esfuerzo sin atribuirles una independencia absoluta frente al Señor.

La orientación «al norte»

El hebreo utiliza una expresión que corresponde literalmente al lado izquierdo de Damasco. En una orientación hacia el oriente, la izquierda señala el norte. La NTBT expresa la dirección para que el lector pueda seguir el recorrido.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:14: el comienzo de la persecución
- Génesis 14:20: el reconocimiento de la acción divina
- Génesis 14:24: los hombres que participaron con Abram

---

16 Recuperó todos los bienes y también rescató a su pariente Lot con sus bienes, a las mujeres y a la demás gente.

El rescate devuelve personas y bienes

La victoria alcanza a Lot y a otros cautivos, no solamente al patrimonio perdido.

Explicación del versículo

Abram recupera los bienes y rescata a Lot con sus posesiones. La frase responde directamente a la captura del versículo 12. La expedición ha cumplido el propósito que la noticia del sobreviviente había provocado.

El relato añade a las mujeres y a la demás gente. Esa mención amplía la mirada más allá de una familia particular y de sus recursos. Otras personas afectadas por la guerra también son sacadas del cautiverio.

La enumeración distingue bienes y seres humanos, aunque ambos hubieran sido llevados por los invasores. Esa diferencia seguirá siendo importante cuando el rey de Sodoma pida las personas y ofrezca a Abram las posesiones.

El desenlace no cuenta una conquista permanente de los reinos enemigos por parte de Abram. Se concentra en recuperar y liberar. Después de la batalla, el conflicto principal será cómo entiende el beneficio obtenido y a quién atribuye su prosperidad.

La continuidad del parentesco

Lot vuelve a ser llamado pariente de Abram. La palabra mantiene el vínculo que había motivado la acción. La historia de su separación no termina en abandono: Abram conserva una responsabilidad de cuidado ante el peligro.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:11–12: las pérdidas que ahora se recuperan
- Génesis 14:21–24: la conversación sobre personas y bienes

Melquisedec bendice a Abram

Relaciones bíblicas: Salmos 110:4; Hebreos 7:1–10

---

17 Cuando Abram regresaba de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que lo acompañaban, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, es decir, el Valle del Rey.

El regreso abre un encuentro con los reyes

Después de la victoria, Abram debe responder a la bendición de Melquisedec y a la propuesta del rey de Sodoma.

Explicación del versículo

El rey de Sodoma sale al encuentro de Abram cuando regresa de derrotar a Quedorlaomer y a sus aliados. El gobernante cuya ciudad había sido saqueada aparece ahora frente a quien ha recuperado personas y bienes.

El lugar es el valle de Save, identificado como el Valle del Rey. La aclaración ofrece al lector otro nombre para orientarse. Segunda de Samuel 18:18 también menciona el valle del Rey, aunque dentro de un acontecimiento distinto.

La conversación con el rey de Sodoma no comienza inmediatamente. Los versículos 18–20 introducen a Melquisedec y su bendición, y el 21 retoma la propuesta del gobernante. Esta disposición hace que el reconocimiento de Dios preceda a la negociación sobre los bienes.

El orden importa para comprender la respuesta de Abram. Antes de oír que puede quedarse con el botín, ha escuchado que la victoria procede del Dios Altísimo. Su juramento utilizará después el mismo título divino.

La unidad del encuentro

La sección relaciona dos momentos: una bendición que atribuye la victoria a Dios y una oferta que podría permitir a un rey atribuirse la riqueza de Abram. El relato se desplaza de la batalla a la manera de recibir sus resultados.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:18–24: la bendición y la oferta posterior
- 2 Samuel 18:18: otra mención del valle del Rey

- Génesis 15:1: la palabra divina sobre protección y recompensa

---

18 Melquisedec, rey de Salem, llevó pan y vino. Él era sacerdote del Dios Altísimo.

Melquisedec, rey y sacerdote del Dios Altísimo

En medio del regreso de la guerra aparece un gobernante cuya bendición orientará la comprensión de la victoria.

Explicación del versículo

Melquisedec es presentado como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Esas dos funciones lo distinguen dentro del encuentro: no solo gobierna una ciudad, sino que reconoce a Dios y bendice a Abram en su nombre.

Lleva pan y vino. La acción se sitúa en el recibimiento después de la campaña y aporta alimentos al encuentro. El pasaje se concentra enseguida en las palabras de bendición; no describe aquí la institución de una celebración para todo el pueblo.

Salem se relaciona habitualmente con Jerusalén. El Salmo 76:2 aproxima Salem y Sión, lo que ayuda a comprender esa identificación. Génesis, sin embargo, no ofrece una historia completa de la ciudad ni de su rey.

Melquisedec aparece sin una genealogía, nacimiento o muerte narrados en esta escena. Hebreos 7 utiliza esa presentación para desarrollar su relación con el sacerdocio de Jesucristo. El autor habla de su semejanza con el Hijo de Dios y de un sacerdocio distinto del levítico.

La lectura cristiana tiene, por tanto, un fundamento explícito para relacionarlo con Cristo. Debe distinguir esa relación del intento de completar su biografía con nombres de padres o identidades que Génesis no proporciona.

El título divino

אֵל עֶלְיוֹן —*ʾĒl ʿElyôn*— significa «Dios Altísimo». En el versículo 22, Abram unirá este título con el nombre Jehová. Dentro de esta escena, la bendición y el juramento reconocen al mismo Señor.

Relaciones bíblicas

- Salmos 76:1–3: Salem y Sión
- Salmos 110:4: el sacerdocio según Melquisedec
- Hebreos 7:1–3: la lectura de Melquisedec en relación con el Hijo
- Hebreos 7:15–17: el sacerdocio de una vida indestructible

---

19 Lo bendijo y dijo:
«Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, Creador de los cielos y de la tierra.

La bendición reconoce al Creador de cielo y tierra

Melquisedec relaciona el bien recibido por Abram con la autoridad del Dios Altísimo.

Explicación del versículo

Melquisedec bendice a Abram después de su regreso. La frase no presenta al patriarca como autosuficiente por haber vencido a los reyes. Lo sitúa ante el Dios de quien procede su bendición.

El título «Creador de los cielos y de la tierra» amplía el horizonte más allá de los reinos que acaban de combatir. El Dios reconocido no es solo una fuerza local cuyo poder termina en las fronteras de una ciudad.

La bendición es coherente con la promesa de Génesis 12, aunque aquí la pronuncie otro personaje. Abram recibe el reconocimiento de un sacerdote que lo dirige hacia el Señor, en lugar de animarlo a apropiarse de toda la gloria.

Hebreos 7:6–7 considera importante que Melquisedec bendiga a quien tenía las promesas. Su argumento utiliza la relación entre el que bendice y el que recibe la bendición para mostrar la relevancia de este sacerdocio.

Por qué «Creador» y también «Poseedor»

קֹנֵה —*qōnēh*— puede representarse en esta expresión como quien crea o como quien posee. La NTBT utiliza «Creador», en relación con cielos y tierra. La otra traducción destaca su señorío; ambas permiten reconocer que el mundo no pertenece en último término a los reyes vencedores.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:2–3: la promesa de bendición
- Salmos 24:1–2: el mundo pertenece al Señor que lo fundó
- Hebreos 7:6–7: Melquisedec bendice al que tenía las promesas
- Génesis 14:22: Abram retoma el mismo título divino

---

20 Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos».
Entonces Abram le dio la décima parte de todo.

La victoria se atribuye a Dios y Abram entrega una décima parte

La bendición culmina en alabanza al Señor, y Abram responde reconociendo a Melquisedec.

Explicación del versículo

«Bendito sea el Dios Altísimo» cambia el destinatario de la bendición anterior. Abram recibe el favor divino; Dios recibe alabanza por haber entregado a los enemigos en sus manos.

La acción militar de Abram y sus hombres no se niega. El relato ya había descrito su organización y persecución. La bendición interpreta el resultado reconociendo al Señor como quien hizo posible la victoria.

Después, Abram entrega a Melquisedec la décima parte de todo. El hebreo utiliza pronombres, pero el contexto y Hebreos 7:2–4 identifican a Abram como quien da y a Melquisedec como quien recibe. Hebreos precisa la relación con el botín de la campaña.

Esta entrega ocurre antes de la ley de Moisés. El episodio no enumera aquí un sistema anual de ingresos ni reproduce un mandato de Melquisedec que exija el pago. Presenta una acción concreta de Abram, que Hebreos utilizará para explicar la grandeza del sacerdote y su relación con el sacerdocio levítico.

La atención del pasaje permanece en el Dios que concede la victoria y en la respuesta que reconoce su acción. No se promete que dar una décima parte obligue a Dios a conceder otra conquista o una cantidad superior de bienes.

La décima parte

מַעֲשֵׂר —*maʿăśēr*— significa «diezmo» o «décima parte». El texto indica la proporción, pero no da una cifra total que permita calcular el valor de lo entregado.

Relación con Jesucristo

Hebreos desarrolla este encuentro hacia el sacerdocio de Jesús, quien vive para interceder y puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él. Ese es el centro de su argumento, más amplio que una discusión sobre recursos materiales.

Relaciones bíblicas

- Hebreos 7:1–10: la bendición y la entrega de Abram
- Levítico 27:30–33: disposiciones posteriores del diezmo en la ley
- Hebreos 7:22–28: Jesucristo y el sacerdocio permanente
- Deuteronomio 8:17–18: reconocer a Dios en lugar de atribuirlo todo al propio poder

La respuesta al rey de Sodoma

---

21 El rey de Sodoma le dijo a Abram: «Dame las personas y quédate con los bienes».

El rey de Sodoma propone separar personas y bienes

La oferta plantea qué hará Abram con aquello que acaba de recuperar.

Explicación del versículo

Después de la bendición de Melquisedec, el rey de Sodoma vuelve a hablar. Pide las personas y ofrece a Abram los bienes. La conversación parte del rescate que ha devuelto a ambos del poder de los invasores.

La propuesta reconoce que Abram controla en ese momento lo recuperado, pero el versículo no expone un código completo de derechos de guerra. La atención narrativa se concentra en la decisión que él tomará y en la razón que dará.

Las personas aparecen diferenciadas de las posesiones. El rey desea recuperar a su población; Abram podría recibir una ventaja material importante. Ese beneficio no será el criterio final con que responderá.

La bendición anterior prepara el contraste. Melquisedec ha atribuido la victoria al Dios Altísimo. Abram evitará que el rey de Sodoma pueda presentarse después como autor de su riqueza.

Por qué no dice «almas»

הַנֶּפֶשׁ —*hannefeš*— tiene aquí sentido colectivo: las personas rescatadas. La frase no habla de ceder almas a un poder espiritual. La traducción «personas» conserva el referente humano concreto del episodio.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:16: las personas y los bienes recuperados
- Génesis 14:19–20: la bendición que precede a la oferta
- Génesis 14:22–24: la respuesta y sus límites

---

22 Abram le respondió al rey de Sodoma: «He levantado mi mano al SEÑOR, el Dios Altísimo, Creador de los cielos y de la tierra:

Abram sitúa su respuesta bajo un juramento a Jehová

Antes de rechazar los bienes, identifica al Señor al que reconoce como fundamento de su decisión.

Explicación del versículo

«He levantado mi mano» introduce un juramento solemne. La frase continúa en el versículo 23, donde Abram expresa aquello que no tomará. Leer ambos versículos juntos permite comprender el contenido del compromiso.

Abram nombra a Jehová como Dios Altísimo, Creador de cielo y tierra. Son los títulos utilizados en la bendición de Melquisedec. La respuesta reconoce que la victoria y su futuro están bajo el señorío del mismo Dios.

La mano levantada no es presentada como un gesto con poder automático para obtener riqueza. Su función en esta escena es dar solemnidad a lo que Abram declara delante de Dios y del rey.

El reconocimiento del Creador también orienta la relación con los bienes. Si Dios es Señor de cielo y tierra, Abram no necesita aceptar una dependencia que permita a otro atribuirse el origen de toda su prosperidad.

La relación entre los dos discursos

Melquisedec había bendecido al Dios que entregó a los enemigos; Abram retoma esa confesión cuando debe decidir qué recibir. La alabanza se relaciona así con una elección concreta, en lugar de quedar separada de la conducta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:19–20: los títulos divinos y la acción reconocida
- Génesis 14:23–24: el contenido del juramento
- 1 Reyes 8:22–24: manos alzadas y reconocimiento del Dios fiel en otra escena

---

23 no tomaré nada de lo que te pertenece, ni un hilo ni la correa de una sandalia, para que no digas:
“Yo enriquecí a Abram”.

Abram rechaza una riqueza que permitiría otra atribución de su futuro

Su negativa busca impedir que el rey de Sodoma pueda decir que lo hizo rico.

Explicación del versículo

La expresión «ni un hilo ni la correa de una sandalia» destaca lo completo de la renuncia. Abram no está negociando una cantidad mayor: declara que no tomará de esos bienes para sí.

El propio texto explica la razón: «para que no digas: “Yo enriquecí a Abram”». Después de recibir una bendición que atribuye la victoria a Dios, no quiere dar lugar a que el rey se presente como fuente de su prosperidad.

La decisión debe leerse con la excepción que sigue en el versículo 24. Abram no exige que se devuelva el alimento ya consumido ni impone su renuncia a los aliados. El compromiso personal conserva límites expresos.

El relato tampoco declara que todo regalo sea incorrecto. Antes Abram había recibido pan, vino y bendición de Melquisedec. Aquí la negativa responde a una relación y a una atribución concretas que desea evitar.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al recibir una ventaja, considera también los compromisos y las pretensiones que puede traer consigo. Puedes renunciar a algo para conservar tu integridad y dar a Dios el lugar que le corresponde. En Jesucristo, la fidelidad vale más que aumentar tus recursos a cualquier precio.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:18–20: lo recibido de Melquisedec y el reconocimiento de Dios
- Génesis 14:24: las excepciones de su renuncia
- Deuteronomio 8:17–18: la advertencia sobre atribuir la riqueza al propio poder
- Hebreos 13:5–6: contentamiento y confianza en el Señor

---

24 No quiero nada, salvo lo que han comido los jóvenes y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Ellos recibirán su parte».

La renuncia de Abram no elimina la parte de sus aliados

El cierre distingue su decisión personal de lo que corresponde a quienes participaron con él.

Explicación del versículo

Abram mantiene su negativa, pero exceptúa el alimento consumido por los jóvenes. La expedición tuvo necesidades reales; su declaración no pretende deshacer lo que ya fue utilizado para sostenerla.

También reconoce la parte de Aner, Escol y Mamre. El versículo 13 los había presentado como aliados, y aquí se confirma que fueron con él. La victoria no fue un acontecimiento sin colaboración humana.

«Ellos recibirán su parte» establece una diferencia entre lo que Abram decide para sí y lo que impone a otros. Su compromiso de no enriquecerse por medio del rey no se convierte en una renuncia obligatoria de los bienes de sus compañeros.

La escena termina con una combinación de integridad y reconocimiento de responsabilidades. Abram puede atribuir a Dios su futuro, rechazar una ventaja personal y, al mismo tiempo, respetar la participación de quienes lo ayudaron.

La unidad del desenlace

Los bienes recorren todo el capítulo: son saqueados, recuperados, ofrecidos y finalmente delimitados por la respuesta de Abram. El rescate de Lot lleva así a una decisión sobre cómo vivir delante de Dios después de obtener una victoria.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando asumas una renuncia personal, cuida que no se vuelva una carga injusta para otros. Reconoce el trabajo y las necesidades de quienes colaboran contigo. La fidelidad a Jesucristo se expresa también en tratar con justicia a las personas que participan de tu servicio.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:13: la alianza con los tres hombres
- Génesis 14:21–23: la oferta y la renuncia de Abram
- Génesis 15:1: la palabra de Dios acerca de protección y recompensa

Capítulo 15

Dios promete a Abram un hijo

Relaciones bíblicas: Romanos 4:1–12; Gálatas 3:6–9; Santiago 2:20–26

---

1 Después de estas cosas, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande».

Dios habla de protección y recompensa después de la victoria

Abram vuelve a recibir la palabra del Señor cuando la batalla y la decisión sobre los bienes han terminado.

Explicación del versículo

«Después de estas cosas» enlaza la visión con los acontecimientos del capítulo 14, sin indicar cuántos días transcurrieron. La palabra divina abre una nueva escena y llama a Abram por su nombre.

«No temas» reconoce una necesidad de seguridad. El relato no precisa si el temor se relaciona con posibles represalias, con el futuro de su casa o con otra preocupación. La respuesta de Abram se concentrará en la falta de descendencia.

Dios se presenta como su escudo. La imagen expresa protección y se relaciona con el reconocimiento de la victoria anterior: Abram no depende únicamente de la fuerza de sus hombres ni de la alianza con otros gobernantes.

La recompensa muy grande contrasta también con su negativa a enriquecerse mediante el rey de Sodoma. La historia no termina en lo que ha rechazado; Dios le habla de un futuro cuyo fundamento está en él.

La escena se identifica como visión. Esa precisión pertenece a la modalidad del relato y no obliga a igualarla con todas las otras formas de comunicación divina que aparecen en Génesis.

Escudo y recompensa

מָגֵן —*māḡēn*— significa «escudo». La última frase puede entenderse como una promesa de recompensa muy grande; otras traducciones la unen más directamente con Dios como recompensa. La NTBT distingue la protección divina y la grandeza de lo prometido.

Para tu vida · Aplicación editorial

Después de una decisión difícil, puedes llevar al Señor las preguntas que todavía permanecen. La confianza en Jesucristo no exige fingir que nunca sientes temor. Escucha su Palabra y busca en él una seguridad más profunda que la ventaja que has ganado o dejado pasar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:20–24: la victoria y la renuncia anterior
- Génesis 15:2–4: la pregunta que Abram presenta
- Hebreos 13:5–6: confianza en la ayuda del Señor

---

2 Abram respondió: «Señor DIOS, ¿qué me darás, si sigo sin tener hijos y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco?».

La recompensa no resuelve todavía la falta de un hijo

Abram responde desde la distancia entre la promesa de descendencia y la situación de su casa.

Explicación del versículo

Abram reconoce a Dios como Señor, pero pregunta qué recibirá mientras sigue sin hijos. Su inquietud no nace de ignorar los bienes que tiene; el capítulo 13 lo había presentado como muy rico. La cuestión es quién continuará su familia y heredará su casa.

Eliezer de Damasco aparece como heredero en la situación que Abram describe. El versículo siguiente lo relaciona con alguien perteneciente a su casa. El texto no narra aquí una adopción formal ni reproduce todos los procedimientos jurídicos que habrían determinado esa herencia.

La pregunta sigue a una promesa de recompensa. Abram la lleva al asunto que más claramente parece no haberse realizado: Dios había hablado de una nación y de descendientes, pero Sarai no tenía hijos.

El diálogo permite presentar una dificultad real delante del Señor. Dios no interrumpe la escena con una condena de la pregunta; responderá precisando quién será el heredero. La fe que el versículo 6 destacará aparece dentro de esta conversación, no en una vida sin interrogantes.

Una expresión hebrea difícil

La frase בֶּן־מֶשֶׁק בֵּיתִי —*ḇen-mešeq bêṯî*— es de interpretación difícil. El contexto la relaciona con el heredero o responsable de la casa, y esa relación guía la NTBT. La semejanza de sonido con Damasco forma parte de la expresión, pero no proporciona por sí sola una biografía de Eliezer.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:30: Sarai no tenía hijos
- Génesis 12:2: la promesa de una gran nación
- Génesis 15:3–4: la aclaración de la dificultad y la respuesta

---

3 También dijo Abram: «No me has dado descendencia, y un siervo de mi casa será mi heredero».

Abram pone en palabras lo que aún no ha recibido

La falta de descendencia afecta al futuro de su casa, aunque disponga de muchos bienes.

Explicación del versículo

La segunda intervención amplía la primera: Abram no ha recibido descendencia y, en la situación actual, alguien de su casa lo heredará. El contraste es entre un hijo propio y el heredero que ve disponible.

«No me has dado» se dirige a Dios dentro del diálogo. Abram relaciona la esperanza de descendencia con quien la prometió. La frase reconoce que sus recursos no han producido por sí solos el futuro anunciado.

El relato no presenta esa constatación como la última palabra. Dios responderá en el versículo 4 que ese hombre no será el heredero. La situación presente explica la pregunta, pero no limita la capacidad de quien ha hecho la promesa.

El hecho de que un miembro de la casa aparezca como heredero no convierte a Abram en indiferente hacia él. La preocupación de la escena está en la realización de la palabra sobre su descendencia, no en una biografía moral de Eliezer.

La expresión «un siervo de mi casa»

El hebreo dice «un hijo de mi casa», una expresión de pertenencia a la unidad doméstica. La NTBT utiliza «un siervo de mi casa» para aclarar el contraste con el hijo nacido de Abram. El vocabulario familiar puede describir a personas vinculadas a una casa sin afirmar que todas sean hijos biológicos de su jefe.

Relaciones bíblicas

- Génesis 14:14: las personas nacidas en la casa de Abram
- Génesis 15:2: Eliezer y la pregunta sobre la herencia
- Génesis 15:4: el heredero que Dios anuncia

---

4 Entonces vino a él la palabra del SEÑOR: «Este no será tu heredero. Un hijo nacido de ti será tu heredero».

Dios precisa que el heredero será un hijo de Abram

La respuesta distingue la situación actual del futuro que el Señor promete dar.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová vuelve a ocupar el centro de la conversación. Responde directamente a lo dicho por Abram: «Este no será tu heredero». El hombre de su casa no es quien realizará la promesa de descendencia.

El heredero procederá del propio Abram. La expresión es corporal y familiar: se anuncia un hijo, no únicamente la continuidad de sus bienes mediante alguien ajeno a esa descendencia.

La precisión responde a una pregunta real, pero todavía no desarrolla todos los detalles. Génesis 17 nombrará expresamente a Sara y a Isaac dentro de la promesa. El relato muestra cómo la palabra se va aclarando a lo largo de la historia.

Esta respuesta prepara la invitación a mirar las estrellas. Primero se anuncia el hijo que heredará; después se amplía la mirada hacia una descendencia numerosa. La fe de Abram se relacionará con lo que Dios dice, aun cuando todavía no pueda mostrar su cumplimiento.

Un hijo nacido de él

La frase hebrea habla de quien «saldrá de tus entrañas». La NTBT expresa el sentido como «un hijo nacido de ti». La imagen afirma la descendencia propia y no debe sustituirse aquí por una referencia solamente a discípulos o seguidores.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:2–3: la dificultad a la que responde Dios
- Génesis 15:5–6: la amplitud de la promesa y la fe
- Génesis 17:15–19: Sara e Isaac nombrados después

---

[5] Lo llevó afuera y le dijo: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Luego le dijo: «Así será tu descendencia».

Las estrellas amplían la esperanza de descendencia

Dios lleva la mirada de Abram desde el heredero anunciado hacia una multitud que no puede contar.

Explicación del versículo

El Señor lo lleva afuera y le pide mirar el cielo. La acción forma parte de la escena de visión iniciada en el versículo 1. El relato no proporciona un horario completo que permita reconstruir cada cambio de luz de la experiencia.

«Cuenta las estrellas, si puedes contarlas» presenta una tarea que supera la capacidad del observador. La frase no busca obtener un cálculo astronómico exacto, sino dar una imagen comprensible de la abundancia prometida.

«Así será tu descendencia» explica la comparación. Abram había hablado de no tener un hijo; Dios afirma un futuro numeroso. La palabra responde a su carencia sin pedirle que niegue la realidad de su casa.

La imagen complementa el polvo de la tierra de Génesis 13:16. Más adelante volverán las estrellas y la arena del mar. En cada caso, la comparación orienta la confianza hacia la grandeza de lo que Dios promete, no hacia un número secreto de personas identificables.

Romanos 4 retomará esta palabra al describir la confianza de Abraham en quien puede cumplir lo que anuncia. La respuesta de fe del siguiente versículo será decisiva para ese argumento.

Relaciones bíblicas

- Génesis 13:16: la comparación con el polvo de la tierra
- Génesis 22:17–18: las estrellas y la arena

- Romanos 4:18–22: confiar en el que puede cumplir su palabra

---

[6] Abram creyó al SEÑOR, y él se lo contó como justicia.

La confianza de Abram es contada como justicia

La respuesta a la promesa se convierte en una afirmación central para comprender la fe y la gracia en el conjunto de las Escrituras.

Explicación del versículo

Abram cree a Jehová. El objeto de su confianza es el Dios que acaba de hablarle sobre el hijo y la descendencia. No se describe solamente una actitud positiva ante el futuro, sino una respuesta a una promesa concreta.

La segunda frase dice que le fue contado como justicia. Los pronombres se comprenden en la lectura que Romanos 4 y Gálatas 3 hacen explícita: Dios cuenta la fe a Abraham como justicia. El centro está en su valoración, no en una declaración de Abram acerca de su propio mérito.

El relato ya había contado actos de obediencia de Abram y también decisiones necesitadas de corrección. Este versículo no lo presenta como alguien que nunca falló. La confianza se dirige a la fidelidad de Dios y no a una perfección moral producida de manera independiente.

Romanos 4 distingue esta justicia del salario debido a quien trabaja. También recuerda que la afirmación ocurrió antes de la circuncisión. Pablo utiliza esos datos para mostrar que la aceptación ante Dios se recibe por la fe y no se compra mediante un mérito o una señal externa.

Santiago 2 cita la misma Escritura al hablar de la entrega de Isaac. Allí destaca que la fe actúa con las obras y llega a su plenitud en la obediencia. Su argumento rechaza una fe declarada que permanece estéril; no convierte la gracia en una deuda que Dios deba pagar por el esfuerzo humano.

Creer y contar

הֶאֱמִן —*he’ĕmîn*— expresa confiar o creer. וַחְשְׁבֶהָ —*wayyaḥšəḇehā*— expresa contar o considerar. Las palabras relacionan la respuesta de confianza con la valoración de justicia, sin afirmar que esa fe vuelva innecesaria la vida de obediencia.

La relación con Jesucristo

Romanos 4:23–25 extiende la enseñanza a quienes creen en Dios, que resucitó a Jesús nuestro Señor. La esperanza cristiana descansa en Cristo entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Las obras nacen como respuesta de una fe viva, no como el precio que sustituya su salvación.

Relaciones bíblicas

- Romanos 4:1–12: justicia, fe y circuncisión
- Romanos 4:23–25: la enseñanza en relación con Jesucristo
- Gálatas 3:6–9: Abraham y quienes son de la fe
- Santiago 2:20–26: la fe que actúa y la obediencia

La tierra prometida y el pacto con Abram

Relaciones bíblicas: Nehemías 9:7–8; Gálatas 3:15–18

---

[7] También le dijo: «Yo soy el SEÑOR, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra como posesión».

Dios relaciona la tierra prometida con el llamado desde Ur

La promesa sobre la descendencia da paso al propósito de la salida y a la posesión de la tierra.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR» introduce la identidad de quien habla. La promesa no queda apoyada en una fuerza anónima o en el deseo de Abram. El Señor se da a conocer mediante su nombre y mediante lo que ha hecho por él.

«Te saqué de Ur de los caldeos» atribuye a Dios la iniciativa del camino. Génesis 11 había descrito el viaje familiar, y Hechos 7 recordará el llamado divino anterior a la estancia en Harán. Aquí la salida se relaciona expresamente con un propósito.

Ese propósito es dar esta tierra como posesión. La frase reúne pasado y futuro: el Dios que lo llamó es quien promete completar el recorrido. Abram todavía vive como extranjero, de modo que la afirmación abre la pregunta del versículo siguiente.

La forma de presentarse recuerda el comienzo de las palabras del pacto en Éxodo 20:2, donde Jehová se identifica como quien sacó a Israel de Egipto. En ambos casos, el reconocimiento de su identidad se relaciona con una acción previa de cuidado y liberación.

El alcance de «poseer»

El verbo hebreo se relaciona con heredar o tomar posesión. Aquí describe lo que Dios dará a Abram y a su descendencia. La promesa no significa que en ese instante él ya disponga de cada parcela como propietario.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:31: el viaje desde Ur
- Hechos 7:2–5: el llamado y la promesa de herencia
- Éxodo 20:1–2: Dios se identifica por su nombre y su acción
- Nehemías 9:7–8: la memoria del llamado y del pacto

---

8 Abram respondió: «Señor DIOS, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».

Abram pregunta cómo conocerá la posesión prometida

La fe afirmada en el versículo 6 permanece dentro de un diálogo que busca comprender el futuro anunciado.

Explicación del versículo

Abram responde llamando a Dios «Señor DIOS». Su pregunta se refiere a la tierra: ¿cómo sabrá que llegará a poseerla? El cambio de asunto sigue la palabra del versículo 7.

El relato acaba de decir que Abram creyó y que le fue contado como justicia. Por eso no debe tratarse toda pregunta posterior como si anulara automáticamente esa confianza. La narración distingue la fe de una ausencia absoluta de interrogantes.

Dios responderá con instrucciones y con una confirmación de pacto. No se reproduce aquí una reprensión por haber preguntado. La respuesta mostrará además que el futuro incluirá una espera prolongada y sufrimiento para sus descendientes.

La petición de conocimiento no produce una posesión inmediata. Abram recibirá certeza de la palabra y del compromiso divino, mientras la historia de la herencia seguirá desarrollándose después de su vida.

Para tu vida · Aplicación editorial

Puedes presentar al Señor lo que todavía no comprendes sin fingir una seguridad que no has aprendido a vivir. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y permanece dispuesto a escuchar su respuesta. La confianza puede crecer dentro de un diálogo reverente y obediente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:6–7: la fe y la promesa que preceden a la pregunta
- Génesis 15:9–18: la confirmación que sigue
- Hebreos 11:13–16: esperar en la promesa sin poseerla plenamente

---

9 Él le dijo: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma».

Los animales preparan la confirmación del pacto

Dios responde con una instrucción concreta que solo se comprenderá plenamente al leer el desarrollo de la escena.

Explicación del versículo

Abram debe llevar una novilla, una cabra y un carnero, cada uno de tres años, junto con una tórtola y un pichón de paloma. La edad se aplica a los tres primeros animales; las aves se nombran aparte.

El versículo no explica todavía todo lo que sucederá con ellos. La preparación del 10 y el paso del fuego en el 17 forman una misma secuencia, que el 18 identificará expresamente como pacto.

Estos tipos de animales también aparecen en disposiciones sacrificiales posteriores. Esa relación ayuda a reconocer su lugar dentro del lenguaje de ofrenda, pero no convierte esta escena en la aplicación completa de una ley que el relato todavía no ha presentado.

La lista no asigna a cada especie un pueblo, una persona divina o una etapa de la vida de Abram. El significado principal procede de la acción de pacto que el pasaje describe, no de una interpretación inventada para cada detalle.

Los tres años

El adjetivo hebreo relacionado con tres se repite para la novilla, la cabra y el carnero. La NTBT lo entiende como la edad de cada animal. No se está mandando llevar tres ejemplares de cada una de esas especies.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:10–11: la preparación de los animales
- Génesis 15:17–18: el paso entre las mitades y el pacto
- Levítico 1:10–17: animales y aves en disposiciones posteriores

---

10 Abram llevó todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad enfrente de la otra; pero no partió las aves.

Las mitades colocadas una frente a otra

La preparación de Abram deja un espacio que será decisivo para la acción de pacto.

Explicación del versículo

Abram lleva los animales, los divide y coloca cada mitad frente a su correspondiente. Las aves permanecen sin partir. La descripción establece el escenario por el que pasará la manifestación del versículo 17.

Jeremías 34:18–20 recuerda un pacto en el que los participantes partieron un becerro y pasaron entre sus mitades. Allí el incumplimiento conduce a un juicio expresado mediante la muerte. Ese pasaje bíblico ayuda a comprender la seriedad de una ceremonia de este tipo.

En Génesis 15, el relato todavía no dice que Abram camine entre los cuerpos. Prepara los animales y después recibe la revelación. La acción que confirmará el pacto se atribuye a la manifestación que pasa entre las piezas.

La escena tiene una fuerza solemne: la promesa queda vinculada al compromiso de Dios. No es una representación teatral sin consecuencias ni una técnica que Abram invente para obligar al Señor a darle una tierra.

Las aves sin dividir

El narrador distingue expresamente las aves de los animales partidos. Levítico 1:17 también hablará de un ave que no se separa por completo, aunque dentro de otra disposición. La semejanza no permite igualar todos los detalles de ambas ceremonias.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:9: los animales pedidos por Dios
- Génesis 15:17–18: el paso que confirma el pacto
- Jeremías 34:18–20: pasar entre mitades y responder por un pacto
- Levítico 1:17: otra referencia a un ave no separada completamente

---

11 Las aves de rapiña descendían sobre los cuerpos, y Abram las ahuyentaba.

Abram ahuyenta a las aves de rapiña

La preparación de la escena incluye una tarea concreta de cuidado mientras espera.

Explicación del versículo

Las aves descienden sobre los cuerpos de los animales y Abram las ahuyenta. La acción mantiene delante del lector la realidad de la preparación: los cuerpos permanecen expuestos y requieren atención.

La escena introduce un intervalo entre colocar los animales y recibir la revelación posterior. El relato no da una duración exacta, pero permite reconocer una espera en la que Abram sigue actuando.

Su atención conserva la preparación que acaba de realizar. El lector puede seguir el enlace entre las mitades colocadas una frente a otra y el espacio por el que pasará la manifestación del versículo 17. La tarea de Abram forma parte de la escena, mientras el contenido y la confirmación del pacto procederán de Jehová.

Por qué la traducción habla de «aves»

הָעַיִט —*hāʿayiṭ*— designa el ave de presa. En esta frase tiene sentido colectivo: el nombre aparece en singular, pero después se utiliza una referencia plural al decir que Abram las ahuyentaba. «Las aves de rapiña» hace comprensible ese conjunto en español.

La espera dentro de la narración

El siguiente versículo sitúa la escena cuando el sol está por ponerse. La acción cotidiana de cuidar los cuerpos precede al sueño profundo y al anuncio sobre las generaciones futuras. El relato pasa de lo que Abram prepara a lo que el Señor le revela.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:9–10: la preparación anterior

- Génesis 15:12–17: el desarrollo de la revelación

El futuro de su descendencia

---

12 Cuando el sol estaba por ponerse, Abram cayó en un sueño profundo. Un terror y una gran
oscuridad descendieron sobre él.

Un sueño profundo acompañado de temor y oscuridad

La experiencia prepara a Abram para oír un anuncio que incluye sufrimiento y una espera de generaciones.

Explicación del versículo

El sol está por ponerse cuando Abram cae en un sueño profundo. El relato describe una experiencia que le sobreviene, no un estado que él produzca mediante una técnica.

El terror y la gran oscuridad dan solemnidad a la escena. No se afirma que la oscuridad sea una presencia demoníaca ni que Dios haya rechazado a Abram. Enseguida el Señor hablará sobre el futuro de su descendencia.

El anuncio no consistirá únicamente en bienestar inmediato: incluirá extranjería, esclavitud y opresión antes del regreso. El tono de la experiencia corresponde a la gravedad de lo revelado, sin que el texto explique cada sensación por separado.

La palabra «sueño profundo» recuerda Génesis 2:21, donde la acción decisiva también procede de Dios mientras el ser humano no la controla. Los contextos son distintos, pero la comparación ayuda a reconocer la iniciativa divina en ambos relatos.

El término hebreo

תַּרְדֵּמָה —*tardēmāh*— designa un sueño profundo. Su uso no proporciona un método para buscar revelaciones; describe la condición de Abram dentro de esta visión.

Relaciones bíblicas

- Génesis 2:21–22: otro sueño profundo en una acción divina
- Génesis 15:13–16: el futuro que se le anuncia
- Éxodo 19:16–19: temor y manifestación divina en otra escena

---

13 Entonces le dijo a Abram: «Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra
que no les pertenece. Allí serán esclavizados y oprimidos durante cuatrocientos años.

La promesa incluye un tiempo de extranjería y opresión

Dios confirma el futuro de la descendencia sin ocultar el sufrimiento que atravesará antes del regreso.

Explicación del versículo

«Ten por cierto» introduce un anuncio firme. Los descendientes de Abram vivirán en una tierra que no les pertenece y serán esclavizados y oprimidos. La posesión prometida no llegará como una transición inmediata desde el campamento de Abram.

La situación se reconocerá después en la historia de Israel en Egipto. Éxodo 1 describe los trabajos forzados y la crueldad, mientras Éxodo 3 presenta a Dios viendo la aflicción y preparando la liberación. Hechos 7:6–7 retoma expresamente este anuncio.

La fidelidad divina no consiste en que la descendencia quede fuera de toda adversidad. El Señor conoce el período de sufrimiento y lo sitúa dentro de una historia que continuará hacia juicio, salida y regreso.

La opresión tampoco recibe una aprobación moral por haber sido anunciada. El versículo siguiente afirma que la nación que la ejerza será juzgada. La responsabilidad del opresor permanece dentro del conocimiento soberano de Dios.

Cuatrocientos y cuatrocientos treinta años

Génesis anuncia cuatrocientos años; Éxodo 12:40–41 da cuatrocientos treinta para la estancia, y Gálatas 3:17 utiliza esa cifra al relacionar la promesa con la ley. Una lectura entiende los cuatrocientos como cifra de conjunto y los cuatrocientos treinta como cómputo más preciso. Las diferencias de referencia temporal también requieren atender al contexto de cada pasaje, en lugar de cambiar sus números para hacerlos idénticos.

La certeza del anuncio

יָדֹעַ תֵּדַע —*yāḏōaʿ tēḏaʿ*— repite formas del verbo conocer para reforzar la afirmación: «ten por cierto». La seguridad se refiere a lo que Dios revela, incluido el tramo difícil de la historia.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 1:8–14: la opresión de Israel
- Éxodo 3:7–10: Dios conoce la aflicción y prepara la salida
- Éxodo 12:40–41: los cuatrocientos treinta años
- Gálatas 3:17–18: el cómputo en el argumento sobre promesa y ley
- Hechos 7:6–7: el anuncio recordado por Esteban

---

14 Pero yo juzgaré a la nación a la que servirán. Después saldrán con grandes riquezas.

Dios juzgará al opresor y hará salir a la descendencia

El anuncio de sufrimiento queda acompañado por una palabra de justicia y liberación.

Explicación del versículo

La nación servida por los descendientes de Abram no tendrá la última palabra. Dios afirma que la juzgará. El poder de someter a otros queda bajo una autoridad superior que pedirá cuentas.

El anuncio no identifica todavía por nombre a la nación, pero la historia de Éxodo mostrará su realización en Egipto. Los juicios y la salida serán presentados como acciones de Jehová a favor de su pueblo.

«Después saldrán» marca el término de la esclavitud. La permanencia como extranjeros no anula la promesa de regreso. El texto permite mirar más allá del período de opresión sin negar su dureza.

Las grandes riquezas forman parte del desenlace anunciado. Éxodo 12:35–36 contará la salida con bienes recibidos de los egipcios. El relato destaca una liberación que cambia la condición del pueblo, no una regla por la que todo sufrimiento personal deba terminar en enriquecimiento material.

Justicia y promesa

La misma palabra sostiene dos afirmaciones: Dios conserva su compromiso con la descendencia y responsabiliza a quien la oprime. Su paciencia durante un período no significa indiferencia frente al daño.

Para tu vida · Aplicación editorial

Cuando veas que el mal parece dominar, recuerda que la fuerza humana no elimina la justicia de Dios. En Jesucristo puedes mantener la esperanza sin llamar bueno a lo que oprime. Busca su ayuda y actúa con verdad, confiando en que él conoce a quienes sufren.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 7:3–5: los juicios y el conocimiento de Jehová
- Éxodo 12:31–36: la salida y los bienes
- Hechos 7:6–7: esclavitud, juicio y liberación
- Salmos 105:42–45: Dios recuerda su palabra y saca a su pueblo

---

15 Tú, en cambio, irás en paz a reunirte con tus padres y serás sepultado tras una buena vejez.

El futuro de Abram se distingue del de sus descendientes

Él llegará a una buena vejez y morirá en paz, mientras la promesa continuará más allá de su vida.

Explicación del versículo

«Tú, en cambio» marca el cambio de destinatario dentro del anuncio. Después de hablar de la opresión futura de la descendencia, Dios se dirige al destino personal de Abram.

Reunirse con sus padres es una forma de hablar de su muerte. La promesa incluye paz y buena vejez. No se afirma que Abram vivirá hasta presenciar todo el regreso de las generaciones futuras.

Génesis 25:7–10 retomará esas expresiones al contar su muerte a los ciento setenta y cinco años y su sepultura en Macpela. La sepultura en Canaán también muestra que «ir a sus padres» no exige que su cuerpo sea llevado al mismo lugar donde había muerto Taré.

La continuidad del pacto no depende de que Abram permanezca físicamente vivo durante toda su realización. El Dios que promete seguirá actuando con su descendencia. Hebreos 11 recuerda esa espera que puede atravesar la muerte sin perder la confianza.

Una esperanza que supera una sola vida

El versículo permite distinguir el bien recibido por una persona y el desarrollo de una promesa a través de generaciones. La fe no necesita reducir todo el propósito de Dios a lo que su primer destinatario alcance a ver.

Relaciones bíblicas

- Génesis 11:32: Taré murió en Harán
- Génesis 25:7–10: la buena vejez y la sepultura de Abraham
- Hebreos 11:13–16: morir en la fe esperando una patria mejor

---

16 En la cuarta generación regresarán aquí, porque la maldad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo».

El regreso espera también el tiempo de la justicia divina

La demora se relaciona con las generaciones de Abram y con la conducta de los habitantes de la tierra.

Explicación del versículo

Los descendientes regresarán en la cuarta generación. La frase relaciona el futuro con una continuidad familiar prolongada, no con un viaje que Abram vaya a completar de inmediato.

La razón añadida introduce a los amorreos: su maldad todavía no ha llegado al colmo. La promesa de la tierra se desarrolla bajo el juicio moral de Dios. El pasaje no presenta la expulsión de otros pueblos como un acto sin consideración de su conducta.

Deuteronomio 9:4–6 recordará que Israel tampoco debe atribuir la posesión a una superioridad de su propia justicia. La palabra a los padres y el juicio de la maldad se relacionan, mientras el pueblo receptor sigue necesitando humildad.

La demora no significa que Dios haya olvidado su promesa. Incluye una paciencia que alcanza también a quienes habitan la tierra. El narrador sitúa la herencia dentro de la justicia del Señor, no solamente dentro del deseo de poseer.

La «cuarta generación»

דּוֹר —*dôr*— puede designar una generación o un período de vida. Aquí debe leerse junto con el anuncio de siglos del versículo 13. Éxodo 6 relaciona a Leví, Coat, Amram y Moisés; esos enlaces ayudan al estudio, pero no convierten cada uso bíblico de «generación» en una cantidad fija de años.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:13–14: el período anunciado antes del regreso
- Éxodo 6:16–20: los enlaces familiares hasta Moisés
- Deuteronomio 9:4–6: juicio de las naciones y ausencia de mérito propio

La confirmación del pacto

---

17 Cuando el sol se puso y todo quedó oscuro, apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó entre los animales divididos.

El fuego pasa entre los animales divididos

La preparación recibe su sentido culminante en una manifestación que confirma la iniciativa de Dios.

Explicación del versículo

El sol se ha puesto y la escena está oscura. Aparecen un horno humeante y una antorcha de fuego, y se produce el paso entre los animales divididos. El versículo siguiente identifica el acontecimiento como el pacto de Jehová con Abram.

El humo y el fuego presentan de manera visible la solemnidad de la presencia divina. Otros pasajes, como la manifestación del Sinaí y la guía por el desierto, también utilizarán esos elementos al describir la acción del Señor.

Abram había preparado los animales, pero el texto no lo muestra caminando entre las mitades. La confirmación se centra en la acción de Dios. La promesa queda sostenida por su compromiso, mientras Abram es destinatario de lo revelado.

Jeremías 34 permite comprender la seriedad de pasar entre animales partidos al establecer un pacto. En esta escena, la forma solemne de la acción da fundamento a la confianza en la palabra anunciada.

Horno y antorcha

תַּנּוּר —*tannûr*— designa un horno; לַפִּיד אֵשׁ —*lappîḏ ʾēš*—, una antorcha de fuego. El relato presenta estos elementos dentro de una manifestación de pacto. No asigna a cada objeto una persona divina distinta.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:9–10: la preparación de las mitades
- Génesis 15:18: la identificación del pacto
- Jeremías 34:18–20: la seriedad del paso entre animales partidos
- Éxodo 19:16–19: humo, fuego y presencia divina
- Éxodo 13:21–22: la guía mediante nube y fuego

18 Aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram, diciendo: «A tu descendencia le doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates:

Jehová establece el pacto y delimita la tierra prometida

La escena identifica expresamente el sentido de la ceremonia: Dios compromete su palabra con Abram y su descendencia.

Explicación del versículo

«Aquel día» reúne lo ocurrido en la escena y lo llama pacto. La preparación de los animales y el paso entre las mitades desembocan en una declaración divina, no solamente en una experiencia que Abram deba interpretar por sí mismo.

La tierra es dada a su descendencia. La afirmación expresa la firmeza del compromiso, mientras los versículos anteriores han explicado que la posesión llegará después de una espera prolongada. La certeza de la palabra y el desarrollo histórico no son el mismo momento.

Los límites amplían la mirada desde el río de Egipto hasta el Éufrates. El segundo es nombrado expresamente; el primero presenta una dificultad de identificación. Se ha relacionado con el Nilo o uno de sus brazos, y también con el curso fronterizo del nordeste de Egipto conocido como torrente de Egipto.

Números 34:5 y Josué 15:4 mencionan ese torrente con otro término hebreo. La comparación es necesaria, pero no permite borrar la diferencia de vocabulario o fijar sin discusión cada punto de un mapa. La intención principal de Génesis es afirmar la amplitud de lo prometido.

La lista de pueblos de los versículos 19–21 concretará el territorio mediante sus habitantes. El anuncio conserva el horizonte de justicia y paciencia explicado en el versículo 16.

«Hacer un pacto» y «dar»

כָּרַת בְּרִית —*kāraṯ bərîṯ*— dice literalmente «cortar un pacto», expresión que aquí se relaciona con la ceremonia narrada. La forma נָתַתִּי —*nāṯattî*— puede expresar una concesión declarada con firmeza: «te doy» o «he dado». La NTBT conserva ese carácter de compromiso presente.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:16–17: el tiempo del regreso y la confirmación
- Números 34:3–5: el torrente de Egipto en otra delimitación
- Josué 15:4: otra mención del límite meridional
- Nehemías 9:7–8: el pacto recordado como palabra cumplida

19 la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

Los primeros pueblos de la lista de la tierra

Ceneos, cenezeos y cadmoneos comienzan una enumeración que continúa hasta el versículo 21.

Explicación del versículo

La frase depende de la promesa del versículo 18. No introduce un mandato independiente ni otra tierra sin relación con la anterior. Los nombres identifican a habitantes del ámbito que Dios anuncia a la descendencia de Abram.

La lista se extiende por tres versículos y reúne diez designaciones. Su amplitud permite comprender que la herencia se desarrollará dentro de un territorio con comunidades diversas, no sobre una extensión sin historia humana.

Los ceneos reaparecen en Jueces 1:16 vinculados con la familia del suegro de Moisés y con Judá. La designación cenezeo también se aplica a Caleb en Números 32:12 y Josué 14:6. Esas conexiones muestran relaciones posteriores, aunque no documenten por sí solas todos los enlaces de origen entre cada grupo.

Los cadmoneos reciben aquí una mención breve. El texto no desarrolla su historia o sus fronteras particulares. La fidelidad de la lectura consiste en conservar su lugar dentro de la promesa sin añadir una biografía colectiva que no está narrada.

Los pueblos y la respuesta personal

La presencia de una designación en esta lista no sustituye lo que otros pasajes cuentan de personas concretas. Caleb es recordado por seguir a Jehová. La historia bíblica atiende tanto a pueblos como a respuestas particulares de fe y obediencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 15:18–21: la promesa y la lista completa
- Jueces 1:16: los ceneos vinculados con la familia de Moisés
- Números 32:12: Caleb el cenezeo
- Josué 14:6–9: la fidelidad y la herencia de Caleb

---

20 los hititas, los ferezeos, los refaítas,

Hititas, ferezeos y refaítas dentro de la promesa

Los nombres enlazan el anuncio con pueblos que ya han aparecido o aparecerán en la historia de Abram.

Explicación del versículo

La enumeración continúa sin cambiar de asunto. Estos pueblos forman parte del territorio anunciado en el pacto. El relato todavía no describe una acción de Abram contra ellos.

Los hititas se relacionan con los hijos de Het. Génesis 23 contará cómo Abraham conversa con ellos para adquirir una sepultura para Sara. La promesa de la tierra no lo lleva en esa escena a negar los derechos concretos de quienes poseen un campo.

Los ferezeos ya habían sido mencionados junto con los cananeos al describir la tierra habitada durante la disputa de los pastores. Su reaparición mantiene la continuidad entre el espacio donde Abram vive y el alcance futuro del pacto.

Los refaítas figuraban entre los pueblos derrotados en la campaña del capítulo 14. Deuteronomio 2 los relaciona con poblaciones antiguas de gran estatura. Aquí el término tiene ese sentido de comunidad humana dentro de una lista de pueblos.

Una tierra habitada

La repetición de nombres conocidos hace concreta la promesa. No se trata solamente de una imagen espiritual desligada de la historia; el anuncio se sitúa en un mundo con habitantes, relaciones y propiedades. Su realización seguirá el tiempo que Dios acaba de explicar.

Relaciones bíblicas

- Génesis 23:3–6: Abraham conversa con los hijos de Het
- Génesis 13:7: los ferezeos en la tierra habitada
- Génesis 14:5: los refaítas en la campaña de los reyes
- Deuteronomio 2:10–11: refaítas y emitas en la memoria de la región

[21] los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos».

El pacto concluye nombrando a los habitantes de Canaán

La lista termina de concretar una promesa que reúne descendencia, tierra y fidelidad divina.

Explicación del versículo

Amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos cierran la enumeración iniciada en el versículo 19. La frase pertenece a las palabras de Dios sobre la tierra, y debe leerse junto con el inicio del pacto en el 18.

Génesis 10 había relacionado varios de estos nombres dentro de la descendencia de Canaán. La palabra «cananeos» puede aparecer como designación amplia y también junto a nombres de comunidades particulares. La lista no funciona como una clasificación moderna en la que cada término deba tener límites completamente separados.

Los amorreos enlazan especialmente con el versículo 16: el regreso de la descendencia espera el tiempo de la justicia divina sobre su maldad. La promesa no queda desligada de la paciencia ni del juicio de Dios.

El capítulo ha comenzado con un hombre sin hijo que pregunta por su futuro y termina con un pacto que mira a generaciones y pueblos. Abram aún deberá seguir viviendo en espera. La firmeza del compromiso procede del Señor que habla y confirma su palabra.

La promesa en el conjunto bíblico

Nehemías 9 recuerda este pacto y alaba a Dios por su justicia al cumplirlo. Gálatas 3 desarrolla la herencia desde la promesa y la fe, en relación con Jesucristo. La esperanza cristiana conserva así el fundamento de la gracia y de la fidelidad divina, en lugar de convertir la herencia en mérito independiente del ser humano.

Relaciones bíblicas

- Génesis 10:15–19: los pueblos de Canaán en la genealogía
- Génesis 15:16–18: paciencia, justicia y pacto
- Nehemías 9:7–8: la palabra del pacto recordada
- Gálatas 3:15–18: la herencia y la promesa en el argumento sobre Cristo

Capítulo 16

Agar e Ismael

Relación: Gálatas 4:22–31.

[1] Sarai, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Ella tenía una sierva egipcia llamada Agar.

Una promesa que todavía no se veía cumplida

La falta de hijos de Sarai introduce la dificultad que dará origen al conflicto. Agar aparece primero como una sierva de su casa; pronto ocupará el centro del relato.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con la promesa de una descendencia numerosa para Abram. Ahora la narración vuelve a la situación de su hogar: Sarai no le había dado hijos. La promesa y la experiencia presente parecen separadas por una distancia difícil de superar. El lector ya conocía la esterilidad de Sarai desde Génesis 11:30; mencionarla nuevamente permite comprender por qué la propuesta del versículo siguiente podía parecer una salida.

Sarai es presentada como esposa de Abram y Agar como sierva egipcia de Sarai. Esas relaciones serán decisivas: Sarai podrá disponer de Agar, Abram aceptará la propuesta y la mujer con menos poder soportará después el maltrato. El narrador identifica a Agar por su nombre, su procedencia y su condición. Su historia tendrá importancia por lo que ella vive y por la atención que Dios le concede.

La dificultad se encuentra dentro de la familia que recibió la promesa. La fe de Abram, reconocida en el capítulo 15, no elimina la necesidad de seguir aprendiendo a confiar. Génesis continúa mostrando cómo actúan personas reales mientras esperan lo que Dios anunció.

Contexto de la promesa

En Génesis 15:4–5, Dios había dicho que el heredero procedería del propio Abram. La identificación explícita de Sara como madre del hijo del pacto llegará en Génesis 17:15–19. Esta progresión permite seguir el relato sin atribuir a los personajes conocimientos que el texto todavía no les ha comunicado.

---

2 Sarai le dijo a Abram: «Mira, el SEÑOR no me ha permitido tener hijos. Únete a mi sierva; quizá por medio de ella pueda tener hijos». Y Abram escuchó la voz de Sarai.

La solución que Sarai propuso

Sarai interpreta su falta de hijos y propone conseguir descendencia por medio de Agar. Abram acepta su iniciativa.

Explicación del versículo

Las palabras sobre Jehová forman parte de lo que Sarai le dice a su esposo. Ella reconoce su incapacidad de concebir y la relaciona con la acción de Dios. Sin embargo, la propuesta de unirse a Agar procede de Sarai: el relato distingue su razonamiento de la promesa que Dios había pronunciado.

Su esperanza consiste en obtener hijos mediante su sierva. Se trata de un intento de resolver una carencia que afecta profundamente a la familia. Agar queda incluida en una decisión tomada por quienes tienen autoridad sobre ella. La narración desarrollará las consecuencias de esa decisión mediante el embarazo, el desprecio, la acusación y la huida.

La última frase atribuye también responsabilidad a Abram: escuchó la voz de Sarai. Aquí escuchar significa atender y hacer lo propuesto. El relato pasa de la conversación a una decisión compartida; por eso el conflicto posterior no puede explicarse únicamente por la iniciativa de una mujer.

Texto hebreo y significado

La expresión אוּלַי אִבָּנֶה מִמֶּנָּה, *’ûlay ’ibbāneh mimmennāh*, significa literalmente «quizá sea edificada por medio de ella». La imagen de edificar expresa aquí la formación de una familia. «Quizá» muestra que Sarai formula una posibilidad; no está repitiendo una garantía divina de que ese sea el camino señalado.

Aplicación editorial

Cuando una espera te pesa, examina también los medios con que intentas resolverla. Desear algo bueno requiere cuidar cómo tratas a las personas involucradas. Puedes presentar tu necesidad a Dios y actuar con responsabilidad, sin reducir a alguien a un recurso para alcanzar lo que deseas.

---

3 Después de que Abram llevaba diez años viviendo en Canaán, Sarai, su esposa, tomó a Agar, su sierva egipcia, y se la dio por esposa a su marido Abram.

Diez años de espera y una decisión familiar

Sarai entrega a Agar a Abram después de diez años en Canaán. La precisión temporal sitúa la decisión dentro de una espera prolongada.

Explicación del versículo

Génesis vuelve a nombrar a las tres personas y sus vínculos: Sarai es esposa de Abram; Agar es egipcia y sierva de Sarai; Abram recibe a Agar por esposa. La repetición hace visible la estructura de autoridad de la casa. Sarai toma la iniciativa y dispone de su sierva, mientras Abram participa al recibirla.

El plazo de diez años conecta esta escena con la llegada a Canaán. Abram había salido de Harán a los setenta y cinco años, según Génesis 12:4–5. La promesa había acompañado su recorrido, pero el hijo esperado seguía sin llegar. Ese tiempo ayuda a comprender la presión de la situación sin convertir la decisión tomada en una orden de Dios.

La expresión «por esposa» reconoce una relación con Abram. Aun así, Agar continúa siendo llamada sierva en los versículos siguientes, y Sarai conserva poder sobre ella. La nueva relación no resuelve la desigualdad dentro del hogar. Precisamente esa combinación de maternidad, autoridad y rivalidad será parte del conflicto.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice לוֹ לְאִשָּׁה, *lô lə’iššâ*, «para él, por mujer». El narrador describe lo que Sarai hizo con Agar; no desarrolla aquí un conjunto de leyes matrimoniales. Para entender el episodio conviene seguir las relaciones que el propio texto conserva y sus consecuencias concretas.

La decisión prepara un nacimiento verdadero y, al mismo tiempo, una profunda fractura familiar. Más adelante, Dios precisará que el pacto continuará mediante el hijo de Sara, mientras también atenderá a Agar y bendecirá a Ismael (Génesis 17:19–21).

---

4 Abram se unió a Agar, y ella concibió. Cuando vio que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su señora.

El embarazo transforma la relación entre las mujeres

Agar concibe, pero el resultado buscado por Sarai desencadena una nueva herida: la sierva comienza a despreciar a su señora.

Explicación del versículo

La primera parte confirma que Abram llevó a cabo la propuesta y que Agar quedó embarazada. El plan produjo descendencia, pero también alteró la relación entre las mujeres. Al saber que había concebido, Agar comenzó a mirar con desprecio a Sarai, precisamente la mujer que no había podido tener hijos.

La narración vincula de forma expresa el cambio de actitud con el embarazo. La maternidad que debía dar solución al problema de Sarai se convierte en ocasión de humillación para ella. En el versículo siguiente, Sarai repetirá ese agravio al reclamar a Abram. Así, el conflicto pasa de una mirada de desprecio a una acusación y después al maltrato.

El texto permite reconocer dos realidades que deben conservarse juntas: Agar desprecia a Sarai y, posteriormente, Sarai maltrata a Agar. Cada acción tiene su lugar en la historia. Comprender la conducta de una persona requiere atender a lo que el relato dice de ella, además de reconocer su vulnerabilidad dentro de la casa.

Texto hebreo y significado

La expresión וַתֵּקַל גְּבִרְתָּהּ בְּעֵינֶיהָ, *wattēqal gəḇirtāh bəʿênêhā*, presenta a su señora como alguien que se volvió «ligera» o de poca importancia a sus ojos. Es una manera de expresar la pérdida de estima y el menosprecio. «En sus ojos» describe la valoración que Agar hace de Sarai.

Aplicación editorial

Una capacidad o una bendición que tú tienes puede ser precisamente lo que a otra persona le duele no tener. Cuida que esa diferencia no alimente superioridad. La dignidad de alguien merece tu respeto también cuando su vida atraviesa una carencia que tú no experimentas.

---

5 Entonces Sarai le dijo a Abram: «¡La afrenta que sufro recaiga sobre ti! Yo puse a mi sierva en tus brazos, y ahora que está embarazada me desprecia. Que el SEÑOR juzgue entre tú y yo».

Sarai reclama a Abram por el desprecio recibido

Sarai hace responsable a Abram del agravio que sufre y pide que Jehová juzgue entre ambos. La solución familiar se ha convertido en una disputa.

Explicación del versículo

Sarai recuerda que ella misma puso a Agar en los brazos de Abram. Ahora, al verse despreciada, considera que él debe responder por la situación. Sus palabras unen una queja dolorosa con un reclamo dirigido al esposo que aceptó aquella decisión.

«Que el SEÑOR juzgue entre tú y yo» lleva la disputa ante Dios. Sin embargo, dentro de la escena esta es la petición de Sarai; todavía no se ha narrado una respuesta divina que declare correcta toda su interpretación. La respuesta inmediata procede de Abram en el versículo siguiente, cuando le devuelve plena disposición sobre su sierva.

El centro de la acusación es el cambio ocurrido después del embarazo. Sarai pretendía edificar una familia mediante Agar y ahora siente que su lugar ha sido menospreciado. Abram, que escuchó su propuesta, debe escuchar también el resultado doloroso. La narración muestra cómo una decisión compartida termina en un intento de cargar sobre el otro la responsabilidad por sus consecuencias.

Texto hebreo y significado

חֲמָסִי עָלֶיךָ, *ḥămāsî ʿālêḵā*, expresa con fuerza el agravio que Sarai considera haber recibido: «mi injusticia sobre ti», es decir, que Abram responda por ella. La palabra puede referirse a violencia o injusticia; aquí su sentido se concreta en la afrenta que Sarai acaba de describir.

Relación dentro del relato

La queja prepara una inversión dolorosa: en Génesis 16:6, Sarai ejercerá su poder maltratando a Agar. El relato permite seguir el sufrimiento de Sarai y también examinar lo que hace con la autoridad que conserva.

---

6 Abram le respondió a Sarai: «Tu sierva está en tus manos; haz con ella lo que te parezca bien». Sarai la maltrató, y Agar huyó de ella.

El maltrato que llevó a Agar a huir

Abram deja a Agar bajo la decisión de Sarai. El ejercicio de ese poder termina en maltrato y en la huida de la mujer embarazada.

Explicación del versículo

Abram responde al reclamo de Sarai recordándole que Agar es su sierva y que está «en sus manos». Esta imagen significa que permanece bajo su autoridad. Aunque Abram se unió a Agar y ella espera un hijo suyo, su respuesta permite que Sarai decida cómo tratarla.

La frase «haz con ella lo que te parezca bien» expresa la autorización de Abram. El narrador muestra inmediatamente lo que ocurrió: Sarai la maltrató y Agar huyó. De ese modo, la descripción del sufrimiento permite valorar las consecuencias de una autoridad ejercida según el propio parecer, en medio del resentimiento.

Agar había despreciado a Sarai; ahora Sarai responde desde una posición de poder. La huida lleva a la mujer fuera de la casa y al desierto, donde el ángel de Jehová la encontrará. El conflicto que los miembros más poderosos de la familia han agravado será atendido por Dios.

Texto hebreo y relación bíblica

El verbo וַתְּעַנֶּהָ, *wattəʿannehā*, significa que Sarai la afligió o maltrató. Pertenece al mismo verbo usado en Génesis 15:13 para anunciar la opresión de los descendientes de Abram. Aquí la persona afligida es una egipcia dentro de la casa de Abram. La coincidencia del vocabulario hace particularmente seria la escena.

Aplicación editorial

Cuando alguien te hiere, examina qué haces con el poder que tienes sobre esa persona. Tu dolor necesita ser atendido, y tu conducta también necesita ser rendida a Dios. Buscar una solución justa incluye reconocer la dignidad de quien depende de tus decisiones.

El encuentro de Agar en el desierto

---

7 El ángel del SEÑOR la encontró junto a un manantial en el desierto, el que está en el camino de Shur.

Dios encuentra a Agar en el desierto

La escena sale de la casa de Abram y se sitúa junto a un manantial. Allí comienza una conversación que cambia el horizonte de Agar y de su hijo.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción es el ángel de Jehová: él encuentra a Agar. Hasta este momento, ella había sido tomada, entregada, despreciado a su señora y sufrido maltrato. Ahora recibe una atención personal que le permitirá hablar de lo que vive y escuchar una promesa para su futuro.

El manantial ofrece un punto concreto dentro del desierto. El texto lo sitúa en el camino de Shur, región relacionada con el espacio que conduce hacia Egipto. Más adelante, Génesis 25:18 describirá Shur como un lugar frente a Egipto. La narración conserva así la localización del encuentro sin contar que Agar hubiera llegado a su país de origen.

El relato dedica la mayor parte de su desarrollo a esta mujer que salió de la casa. La bendición prometida a Abram no vuelve invisible a la persona afectada por las decisiones de su familia. Dios se dirige a ella donde se encuentra y le anuncia algo que ella no podía obtener de Sarai ni de Abram.

¿Quién es el ángel de Jehová?

מַלְאַךְ יְהוָה, *mal’aḵ YHWH*, significa «mensajero de Jehová». En la conversación, este mensajero anunciará en primera persona la multiplicación de su descendencia. Al concluir, el narrador hablará de Jehová como quien se dirigió a Agar (Génesis 16:10–13). Es importante atender a esa estrecha relación entre el mensajero y la presencia y autoridad de Dios a lo largo del episodio.

---

8 Le preguntó: «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?». Ella respondió: «Estoy huyendo de Sarai, mi señora».

La pregunta que permite a Agar contar su situación

El mensajero llama a Agar por su nombre y le pregunta por su camino. Ella responde describiendo con claridad de quién está huyendo.

Explicación del versículo

«Agar, sierva de Sarai» identifica tanto a la persona como la relación de la que acaba de salir. La pregunta une su procedencia y su destino: de dónde viene y adónde va. La respuesta se concentra en la primera parte, porque lo que define su situación presente es la huida de su señora.

Agar dice que está huyendo de Sarai. Sus palabras corresponden a lo que el narrador acaba de explicar en el versículo 6. Es la primera vez en el capítulo que se escucha directamente su voz. La mujer sobre la que otros habían tomado decisiones puede expresar ahora su propia situación ante quien la ha encontrado.

La pregunta prepara la instrucción del versículo siguiente y la promesa que la acompaña. Antes de hablarle del futuro, el mensajero la reconoce dentro de su historia concreta. Su condición de sierva egipcia y su huida quedan plenamente a la vista durante el encuentro.

Exégesis del pasaje

La forma בֹּרַחַת, *bōraḥaṯ*, expresa «huyendo» y describe la acción en que se encuentra. Agar no está relatando un viaje ya concluido. Está en medio de una salida motivada por el maltrato y todavía debe escuchar qué hacer a continuación.

Aplicación editorial

Puedes hablar con Dios desde tu situación verdadera. Nombrar de qué estás huyendo y qué te ha herido puede ser el comienzo de una oración honesta. El encuentro de Agar muestra la atención de Dios a una persona cuya voz apenas había tenido lugar dentro de su propia casa.

---

9 El ángel del SEÑOR le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a su autoridad».

Una instrucción particular dentro de un encuentro con Dios

El ángel manda a Agar regresar a Sarai. La orden debe leerse junto con el maltrato ya narrado y con las promesas que recibe en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El regreso señalado es concreto: Agar debe volver a su señora y ponerse nuevamente bajo su autoridad. La expresión corresponde a la relación doméstica que el relato ha mantenido incluso después de que fuera entregada a Abram por esposa.

La instrucción llega de quien la encontró en el desierto y sabe de dónde viene. Inmediatamente después, Agar recibe una promesa sobre su descendencia y escucha que Jehová ha oído su aflicción. El conjunto de la conversación permite comprender que Dios dirige su camino y toma en cuenta su sufrimiento.

El mandato a Agar tampoco convierte en justo el maltrato de Sarai. El narrador ya lo ha descrito como una aflicción que provocó la huida. La responsabilidad de Sarai permanece, mientras Dios trata de manera personal con la mujer que ha salido de la casa.

Texto hebreo y alcance de la orden

«Bajo sus manos» traduce la imagen hebrea de estar bajo la autoridad de otra persona. El verbo וְהִתְעַנִּי, *wəhiṯʿannî*, se relaciona con el verbo de afligir del versículo 6; aquí expresa aceptar una posición de sometimiento. La dureza de la situación forma parte del texto y explica la importancia de las palabras que siguen.

Se trata de una indicación dirigida a Agar dentro de este encuentro. No establece una obligación general de regresar a una situación de violencia. Para seguir la enseñanza del pasaje hay que conservar juntos a la destinataria, la intervención de Dios y el futuro que él anuncia.

Continuidad del relato

El nacimiento de Ismael en la casa de Abram confirma después que Agar regresó (Génesis 16:15). Más adelante, Dios volverá a atenderla en el desierto, en circunstancias diferentes (Génesis 21:14–19).

---

10 También le dijo el ángel del SEÑOR: «Multiplicaré tanto tu descendencia que no se podrá contar
por su gran número».

El futuro de Agar también importa a Dios

La mujer que huyó embarazada recibe una promesa de descendencia innumerable. Su futuro queda bajo la atención de Dios.

Explicación del versículo

El mensajero vuelve a hablar a Agar y le anuncia una multiplicación que supera lo que ella puede ver en ese momento. Lleva un hijo en su vientre; Dios le habla de una descendencia tan numerosa que no podrá contarse. La instrucción de regresar queda acompañada por una palabra sobre la continuidad de su vida familiar.

El lenguaje recuerda la promesa de descendencia a Abram. Ahora se dirige personalmente a Agar. Ella no recibe solamente una información sobre el patriarca: escucha una promesa acerca de su propia descendencia. El hijo que nacerá tendrá un lugar reconocido en el desarrollo de Génesis.

Más adelante, Dios distinguirá el pacto que continuará mediante Isaac de la bendición y multiplicación concedidas a Ismael (Génesis 17:19–21). Esa distinción permite apreciar ambas cosas: la línea particular de la promesa y el cuidado real de Dios hacia Agar y su hijo.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַרְבָּה אַרְבֶּה, *harbāh ʼarbeh*, repite la raíz verbal para intensificar la afirmación: «ciertamente multiplicaré», «multiplicaré muchísimo». El verbo está en primera persona. El mensajero comunica la promesa con autoridad divina, relación que el narrador hará explícita al decir que Jehová había hablado con Agar en el versículo 13.

Relación bíblica

Génesis 25:12–18 retomará la descendencia de Ismael y mencionará doce príncipes según sus clanes. La promesa del desierto encuentra así una continuación concreta dentro del propio libro.

---

11 Y el ángel del SEÑOR añadió:
«Estás embarazada y darás a luz a un hijo.
Lo llamarás Ismael, porque el SEÑOR ha oído tu aflicción.

Ismael: un nombre que recuerda que Dios oye

El nombre del niño interpretará la experiencia de su madre: Jehová ha oído su aflicción. La promesa reconoce a la vez su embarazo y su sufrimiento.

Explicación del versículo

El mensajero le anuncia a Agar que dará a luz un hijo y le indica cómo llamarlo. La promesa del versículo anterior se vuelve más concreta: la descendencia comienza con este niño, que todavía está en su vientre. Su identidad quedará ligada a lo que Dios ha hecho en favor de su madre.

La razón del nombre ocupa el centro de la explicación: Jehová ha oído su aflicción. Agar había dicho que huía de Sarai; Dios reconoce además el sufrimiento que provocó esa salida. En la casa, el conflicto giraba en torno a la esterilidad, el embarazo y el desprecio. En el desierto, la mujer afligida escucha que su dolor ha sido atendido.

El nombre también prepara una escena futura. Cuando Agar y el muchacho vuelvan a estar en peligro en el desierto, el relato dirá que Dios oyó la voz del muchacho (Génesis 21:17–20). El cuidado anunciado aquí continuará formando parte de la historia de Ismael.

Texto hebreo y significado

יִשְׁמָעֵאל, *Yišmāʿēl*, corresponde a «Dios oye». El versículo explica el nombre mediante el verbo «ha oído» y la palabra «tu aflicción». El vínculo entre el nombre y la situación de Agar permite comprender por qué nombrar al hijo será una forma de recordar este encuentro.

Aplicación editorial

Cuando tu sufrimiento pasa inadvertido para quienes te rodean, puedes llevarlo ante Dios. La experiencia de Agar muestra que él atiende a una persona vulnerable incluso lejos del lugar donde otros habrían esperado encontrarla. Esa atención te llama también a escuchar con seriedad el dolor de los demás.

---

12 Él será un hombre como un asno salvaje.
Su mano estará contra todos, y la mano de todos contra él.
Habitará frente a todos sus hermanos».

Una vida libre y atravesada por conflictos

La comparación con un asno salvaje presenta la vida independiente de Ismael en el desierto. Las frases siguientes añaden que sus relaciones estarán marcadas por la confrontación.

Explicación del versículo

El anuncio combina dos aspectos. El animal del desierto representa una existencia que no se deja someter al trabajo doméstico; la mano contra otros, y la de otros contra él, introduce la resistencia mutua. El futuro del hijo contrasta con la condición de su madre, sometida a la autoridad de Sarai.

La imagen se comprende mejor al recordar Job 39:5–8: allí el asno salvaje tiene el desierto por morada y no escucha los gritos del arriero. En Génesis, la comparación caracteriza una forma de vida y las tensiones que la acompañan. El relato posterior situará a Ismael en el desierto de Parán y lo describirá como arquero (Génesis 21:20–21).

«Frente a todos sus hermanos» completa el anuncio con una referencia a su residencia y su relación con otros familiares. Génesis 25:18 retomará esa expresión al describir el territorio de sus descendientes. El horizonte inmediato es Ismael y la continuidad de su familia dentro del libro.

Texto hebreo y dificultad de traducción

פֶּרֶא אָדָם, *pereʾ ʾāḏām*, une «asno salvaje» y «hombre» en una comparación concentrada. La «mano» representa capacidad de actuar y enfrentarse. La expresión final, עַל פְּנֵי, *ʿal pənê*, puede expresar estar enfrente; algunas traducciones destacan la separación o la hostilidad. La NTBT conserva la imagen espacial «frente a».

El anuncio no autoriza a despreciar pueblos actuales ni a atribuir a cada integrante de un pueblo una conducta inevitable. Su lectura requiere respetar al personaje, el género del anuncio y el desarrollo que ofrece Génesis.

---

13 Agar dio este nombre al SEÑOR, que le había hablado: «Tú eres el Dios que me ve», pues dijo: «¿Acaso he visto aquí al que me ve?».

Agar reconoce al Dios que la ve

El encuentro culmina con una confesión de Agar. La mujer que había huido de la casa reconoce que Jehová ha prestado atención a su vida.

Explicación del versículo

El narrador dice que Agar dio este nombre a Jehová, «que le había hablado». Con ello relaciona directamente la conversación con el mensajero y la intervención de Dios. Agar responde a lo recibido describiendo quién ha sido Dios para ella en ese lugar.

«Tú eres el Dios que me ve» une reconocimiento y experiencia. Jehová conoce su nombre, sabe de su huida, ha oído su aflicción y le ha hablado del hijo que espera. Ser vista significa aquí que su situación ha sido conocida y atendida. La mujer egipcia, sierva dentro de la casa de Abram, puede responder personalmente al Dios que salió a su encuentro.

La pregunta final expresa su asombro por ese encuentro. El texto hebreo es muy conciso y ha dado lugar a distintas maneras de formular la relación entre ver a Dios y ser vista por él. La NTBT mantiene la pregunta y el reconocimiento del Dios que la ve, en continuidad con toda la conversación.

Texto hebreo y significado

El título אֵל רֳאִי, *ʾēl roʾî*, está relacionado con el verbo «ver». Ese verbo vuelve a aparecer en la explicación de Agar. La repetición concentra la atención en lo extraordinario del encuentro: ella ha sido mirada con conocimiento de su sufrimiento y ha reconocido al que le habló.

Relación bíblica

El Dios que oye y ve la aflicción volverá a describirse así cuando anuncie la liberación de Israel de Egipto (Éxodo 3:7–10). Las circunstancias son diferentes, pero en ambos relatos la atención divina al sufrimiento conduce a una intervención concreta.

---

14 Por eso aquel pozo se llamó Beer-lajai-roi. Está entre Cades y Bered.

Un pozo que guarda la memoria del encuentro

El nombre Beer-lajai-roi vincula un lugar del desierto con la confesión de Agar acerca del Dios que la vio.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el nombre del pozo con lo ocurrido antes. Agar reconoció al Dios que la ve; el lugar conserva ahora una designación que recuerda ese reconocimiento. La localización entre Cades y Bered sitúa la memoria del encuentro dentro de la geografía del relato.

En el versículo 7 se mencionó el manantial junto al que el mensajero encontró a Agar. Ahora se identifica el pozo por el nombre asociado a ese episodio. El agua, necesaria para vivir en el desierto, queda ligada en la narración al lugar donde una mujer afligida recibió una palabra sobre su futuro.

Beer-lajai-roi reaparecerá en la historia de Isaac: de allí viene antes de encontrarse con Rebeca, y junto a ese pozo vive después de la muerte de Abraham (Génesis 24:62; 25:11). El lugar asociado a Agar queda así incorporado a la continuidad de la familia.

Texto hebreo y significado del nombre

בְּאֵר לַחַי רֹאִי, *Bəʾēr laḥay rōʾî*, puede expresarse como «pozo del Viviente que me ve». El nombre retoma el verbo «ver» de la confesión anterior y lo relaciona con el Dios vivo. Comprenderlo permite leer el topónimo como una memoria del encuentro, además de reconocerlo como un lugar.

El nacimiento de Ismael

---

15 Agar le dio a Abram un hijo, y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado.

El niño recibe el nombre anunciado en el desierto

Agar da a luz y Abram llama Ismael a su hijo. El nacimiento enlaza lo sucedido en el desierto con la vida de la casa.

Explicación del versículo

Después de la conversación con el mensajero, el relato vuelve a Abram. Agar le da un hijo y él lo llama Ismael, el nombre que había sido indicado antes del nacimiento. La narración confirma así una parte concreta del anuncio recibido por la madre.

El versículo menciona dos veces que Agar dio a luz al hijo y reconoce a Abram como su padre. La identidad del niño queda afirmada por ambos vínculos. Esto será importante cuando Dios hable de bendecir a Ismael y cuando Abraham se angustie ante la posibilidad de despedirlo: se trata de su hijo, aunque el pacto continúe mediante Isaac.

La historia del niño no queda reducida al conflicto que precedió su nacimiento. Lleva un nombre que recuerda que Dios oyó la aflicción de su madre. Posteriormente, el anuncio de una gran descendencia y su genealogía desarrollarán ese futuro (Génesis 17:20; 25:12–16).

Relación con Gálatas

Al comparar a los dos hijos de Abraham, Pablo distingue el nacimiento «según la carne» y el nacimiento «por la promesa» (Gálatas 4:22–23). La comparación sirve a su argumento sobre la libertad que reciben los creyentes. Para comprenderla hay que conservar la historia de Génesis: el intento humano de conseguir descendencia, la promesa particular del hijo de Sara y el cuidado que Dios también muestra hacia Agar e Ismael.

---

16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar le dio a Ismael.

La edad de Abram y la continuación de la espera

El capítulo termina fechando el nacimiento de Ismael en la vida de Abram. El dato permitirá medir el tiempo hasta la siguiente aparición de Dios.

Explicación del versículo

Abram tiene ochenta y seis años cuando nace Ismael. La cifra se relaciona con los diez años en Canaán mencionados en el versículo 3 y con los setenta y cinco años que tenía al salir de Harán. Génesis mantiene así un seguimiento de la vida del patriarca mientras se desarrolla la promesa.

El nacimiento cierra el episodio que comenzó con la falta de hijos de Sarai. Abram ahora tiene un hijo de Agar, pero la situación de Sarai sigue pendiente. El capítulo siguiente abrirá con Abram a los noventa y

nueve años y añadirá una precisión decisiva: Sara será la madre de Isaac, con quien Dios establecerá su pacto.

Entre los ochenta y seis años de este versículo y los noventa y nueve del siguiente comienzo hay trece años. El relato pasa de un momento al otro sin describir todo lo ocurrido entre ambos. Al leerlos consecutivamente, conviene percibir esa distancia temporal: el desarrollo de la promesa abarca un recorrido prolongado, y no una sucesión de acontecimientos inmediatos.

Continuidad del libro

Génesis 17:24–25 volverá a colocar juntas las edades: Abraham tendrá noventa y nueve años e Ismael trece cuando sean circuncidados. Esos datos enlazan la historia del niño con la señal del pacto y preparan la promesa del nacimiento de Isaac para el año siguiente.

Capítulo 17

El pacto con Abraham y la promesa de Isaac

Relación: Romanos 4:16–22.

---

[1] Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso. Camina delante de mí y sé intachable.

Dios renueva su llamado a una vida íntegra

A los noventa y nueve años de Abram, Jehová vuelve a aparecerse y une la promesa de su poder con un llamado a caminar delante de él.

Explicación del versículo

Han transcurrido trece años desde el nacimiento de Ismael. El cambio de edad marca una nueva etapa: Dios precisará quién será el hijo del pacto y establecerá una señal para Abraham y su casa. La iniciativa del encuentro pertenece nuevamente a Jehová.

«Yo soy el Dios Todopoderoso» fundamenta lo que sigue en la identidad de quien habla. Abram debe escuchar la promesa desde la capacidad de Dios para cumplirla. La vejez de él y de Sarai será parte expresa de la conversación; Dios anuncia su propósito en medio de esa dificultad.

«Camina delante de mí» abarca su conducta. La relación del pacto compromete su manera de vivir ante Dios, con integridad. La promesa recibida por fe y la obediencia aparecen vinculadas en el recorrido de Abram: quien confía en Dios es llamado a conducir su vida en su presencia.

Texto hebreo y significado

אֵל שַׁדָּי, *ʾēl šadday*, es el título traducido «Dios Todopoderoso». El origen preciso de *šadday* es discutido; su función aquí se entiende por las promesas de descendencia que lo acompañan. El mismo título reaparece cuando Dios promete naciones y reyes a Jacob (Génesis 35:11–12).

תָּמִים, *tāmîm*, expresa integridad, una vida entera en su lealtad a Dios. «Intachable» describe la orientación exigida a Abram; su historia seguirá mostrando que necesita confiar, obedecer y recibir corrección.

Aplicación editorial

La confianza en Dios alcanza también lo que haces cuando nadie te observa. Caminar delante de él es presentarle tu vida completa y permitir que su palabra gobierne tus decisiones, también mientras esperas comprender cómo cumplirá su propósito.

2 Estableceré mi pacto contigo y te multiplicaré muchísimo».

La promesa depende del Dios que establece el pacto

Dios anuncia que establecerá su pacto con Abram y multiplicará su descendencia. La nueva aparición retoma el compromiso de los capítulos anteriores.

Explicación del versículo

El anuncio une relación y futuro: Dios establecerá su pacto con Abram y lo multiplicará muchísimo. El hombre que ha sido llamado a caminar delante de Dios escucha que su descendencia dependerá de una acción divina que supera sus posibilidades presentes.

La promesa continúa lo anunciado desde Génesis 12:1–3 y confirmado en 15:18. El capítulo 17 desarrollará nuevos aspectos: los nombres de Abraham y Sara, la señal de la circuncisión y el nacimiento de Isaac. El pacto conserva una historia que se va haciendo más precisa a medida que Dios habla.

El llamado a la integridad del versículo anterior y esta promesa deben leerse juntos. Dios toma la iniciativa y compromete su fidelidad; Abram es llamado a responder dentro de esa relación. El texto no presenta una negociación en la que Abram ofrezca algo equivalente a la multitud de descendientes prometida.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בֵּינִי וּבֵינֶךָ, *bênî ûḇêneḵā*, significa «entre mí y ti». Expresa los dos participantes del pacto. La multiplicación anunciada pertenece al compromiso que Dios asume con Abram, aunque sus efectos alcanzarán generaciones posteriores.

La intensificación «muchísimo» prepara la explicación de los versículos 4–6: habrá una multitud de naciones y también reyes. Seguir ese desarrollo permite entender el alcance del anuncio desde las propias palabras de Dios.

---

3 Abram cayó rostro en tierra, y Dios habló con él, diciendo:

Abram escucha postrado ante Dios

La respuesta corporal de Abram expresa reverencia. Mientras él permanece rostro en tierra, Dios desarrolla lo que ha decidido acerca del pacto.

Explicación del versículo

Después de oír la presentación de Dios y la promesa, Abram cae rostro en tierra. La postura sitúa al patriarca como receptor de la palabra divina: está ante alguien cuya autoridad reconoce y a quien escucha con reverencia.

El relato no se detiene en una descripción de la aparición. Su atención se concentra en lo que Dios dice. La fórmula «Dios habló con él» abre una intervención extensa que transformará el nombre de Abram y definirá la relación con su descendencia. La importancia del encuentro se aprecia en el contenido de esa palabra y en la respuesta obediente que aparecerá al final del capítulo.

Abram volverá a caer rostro en tierra en el versículo 17, cuando escuche la promesa sobre Sara. Allí la postura irá acompañada de risa y preguntas interiores. Comparar ambos momentos ayuda a seguir a una misma persona que recibe con reverencia un anuncio que excede lo que esperaba.

Exégesis del pasaje

«Sobre su rostro» corresponde a la expresión hebrea עַל פָּנָיו, *ʻal pānāw*. Describe una postración. El narrador conserva la acción física y permite que la conversación explique lo que ocurre en el encuentro; la postura por sí sola no comunica todos los pensamientos de Abram.

Relación dentro del capítulo

La escucha culminará en una acción concreta: Génesis 17:23 señala que Abraham cumplió la indicación recibida aquel mismo día. La reverencia de esta escena y la obediencia posterior forman parte de la respuesta al Dios que le habló.

---

4 «Mi pacto es contigo: serás padre de una multitud de naciones.

La familia prometida tendrá un horizonte de naciones

Dios presenta el alcance del pacto: Abram será padre de una multitud de naciones. La promesa mira más allá de la necesidad inmediata de un heredero.

Explicación del versículo

«Mi pacto es contigo» afirma el destinatario personal del anuncio. Pero lo que Dios hará por medio de Abram alcanzará una realidad mucho más amplia que su vida individual. La multitud de naciones coloca el futuro de su familia dentro del propósito de bendición anunciado desde su llamado.

Dentro de Génesis, la descendencia de Abraham comprenderá distintas ramas. Ismael recibirá su propia promesa de multiplicación, mientras Isaac será el hijo con quien Dios continuará el pacto. El capítulo conservará esta diferencia en los versículos 19–21, de modo que la amplitud del anuncio y la elección de una línea particular se desarrollan juntas.

El versículo siguiente relacionará ese futuro con el nuevo nombre del patriarca. Abraham será llamado de una manera que recordará lo que Dios ha anunciado incluso antes de que pueda ver la multitud de la que será padre.

Relación con el Nuevo Testamento

Pablo cita esta promesa al explicar la paternidad de Abraham respecto de quienes creen, sean circuncisos o incircuncisos (Romanos 4:16–17). Su argumento destaca que la promesa descansa en la gracia y en el Dios que da vida. Así muestra una dimensión de la paternidad de Abraham que alcanza a personas de distintas naciones mediante la fe.

Gálatas 3:26–29 sitúa esa pertenencia en Jesucristo. La relación se recibe por la fe en él y permite reconocer la amplitud de la bendición sin borrar el recorrido histórico de la familia descrita en Génesis.

---

5 Ya no te llamarás Abram; tu nombre será Abraham, porque te he hecho padre de una multitud de naciones.

Un nuevo nombre para recordar la promesa

Abram pasa a llamarse Abraham. Dios vincula ese nombre con la multitud de naciones anunciada en el pacto.

Explicación del versículo

El cambio de nombre procede de Dios y queda explicado por sus propias palabras. Abraham será padre de una multitud de naciones. Desde ahora, el nombre con que se lo reconoce en el relato estará asociado al futuro que Dios ha prometido.

«Te he hecho» presenta con firmeza la decisión divina, aunque su realización histórica todavía está por delante. Abraham tiene un hijo, Ismael, y recibirá enseguida la promesa de otro por medio de Sara. La multitud sigue siendo objeto de esperanza. La seguridad del anuncio se funda en quien lo pronuncia.

En este capítulo también cambiará el nombre de Sarai. Los dos recibirán nombres vinculados a una nueva etapa, y la promesa del hijo incluirá expresamente a la esposa que hasta entonces no había podido concebir. El cambio forma parte de una relación y un propósito anunciados por Dios.

Texto hebreo y juego de palabras

אַבְרָם, *ʾAḇrām*, suele entenderse como «padre exaltado». El nombre אַבְרָהָם, *ʾAḇrāhām*, se relaciona en el versículo con אַב הֲמוֹן גּוֹיִם, *ʾaḇ hămôn gôyim*, «padre de una multitud de naciones». La explicación utiliza una semejanza sonora para destacar la promesa.

Relación bíblica

En Romanos 4:17–21, Pablo recoge esta declaración y la relaciona con el poder de Dios para cumplir lo que promete. La confianza de Abraham se apoya en esa fidelidad, aun considerando su edad y la de Sara.

---

6 Te haré sumamente fecundo; de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes.

La descendencia prometida incluirá pueblos y reyes

La fecundidad anunciada a Abraham tendrá una dimensión familiar y política: de él procederán naciones y reyes.

Explicación del versículo

Dios amplía lo que significa ser padre de una multitud. La descendencia crecerá hasta formar pueblos, y de esa familia surgirán reyes. El anuncio parte de un hombre anciano y dirige la mirada hacia generaciones capaces de constituir naciones.

La fecundidad es presentada como acción de Dios: «te haré». Esa expresión mantiene el fundamento del capítulo. El futuro de Abraham no se explica solamente por la descendencia que ya tiene, sino por lo que Dios ha decidido hacer y todavía precisará al prometer el nacimiento de Isaac.

En el versículo 16, la promesa de naciones y reyes será aplicada también a Sara. Su lugar dentro del propósito de Dios quedará afirmado de manera personal. La esposa estéril del comienzo del capítulo anterior será nombrada como madre de pueblos.

Texto hebreo y significado

El verbo וְהִפְרֵתִי, *wəhiprêṯî*, expresa «haré fecundo» o «haré fructificar». Su sentido aquí se concreta en los descendientes, las naciones y los reyes mencionados en el mismo anuncio. La repetición intensiva que sigue subraya la abundancia prometida.

Continuidad de la promesa

Cuando Dios se aparezca a Jacob, volverá a anunciar una nación, una comunidad de naciones y reyes que saldrán de él (Génesis 35:9–12). Esa continuidad permite reconocer cómo la promesa a Abraham seguirá desarrollándose dentro de su descendencia y de la historia de Israel.

---

7 Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación, como un pacto eterno, para ser tu Dios y el de tus descendientes.

La promesa central: ser el Dios de esta familia

El pacto alcanza a Abraham y a su descendencia a través de las generaciones. Su centro es la relación que Dios establece con ellos.

Explicación del versículo

Después de anunciar naciones y reyes, Dios expresa algo más profundo que el crecimiento de una familia: será el Dios de Abraham y de sus descendientes. La multiplicación tiene lugar dentro de una relación de pertenencia, fidelidad y obediencia.

La expresión «de generación en generación» amplía el horizonte más allá de la vida del patriarca. Dios se compromete con una continuidad que atravesará nacimientos, muertes y nuevas etapas de la historia. Por eso el pacto tiene una dimensión personal y también comunitaria.

La promesa conservará su importancia cuando los descendientes de Abraham sufran esclavitud en Egipto. En Éxodo 6:4–8, Dios relaciona su pacto con la liberación y vuelve a afirmar que será el Dios de su pueblo. El compromiso anunciado aquí permite comprender aquella intervención como continuidad de una misma fidelidad.

Texto hebreo y alcance

בְּרִית עוֹלָם, *bərîṯ ʿôlām*, significa «pacto eterno» o duradero. En este contexto destaca la permanencia del compromiso divino a través de las generaciones. Los versículos 9–14 mostrarán que esa permanencia va acompañada de obligaciones para quienes pertenecen a la comunidad del pacto.

Aplicación editorial

Las promesas bíblicas te conducen a conocer al Dios que las hace. Busca su presencia y su voluntad al mismo tiempo que presentas tus necesidades. La mayor profundidad de este anuncio se encuentra en poder decir que él es el Dios de su pueblo, y en vivir de acuerdo con esa relación.

---

[8] Te daré a ti y a tus descendientes después de ti la tierra donde vives como extranjero, toda la tierra de Canaán, como posesión eterna. Y seré su Dios».

La tierra prometida al hombre que todavía vive como extranjero

Dios promete Canaán a Abraham y a su descendencia. La posesión futura contrasta con la condición presente del patriarca.

Explicación del versículo

Abraham está viviendo en una tierra que aún no posee como herencia. La expresión «donde vives como extranjero» conserva esa realidad: camina por Canaán y habita allí, pero depende de la promesa para esperar el futuro anunciado. Dios nombra la tierra y la vincula con su descendencia.

La afirmación retoma los anuncios de los capítulos 12, 13 y 15. Aquí se integra con la continuidad del pacto y con la frase «seré su Dios». La tierra es un elemento concreto de la promesa, y la relación con Dios define la vida del pueblo que la recibirá.

La historia posterior conservará la distancia entre promesa y posesión. Génesis 23:3–6 mostrará a Abraham presentándose como extranjero cuando necesite una sepultura para Sara. El patriarca tendrá que actuar responsablemente dentro de esa condición mientras espera el cumplimiento.

Texto hebreo y significado

אֶרֶץ מְגֻרֶיךָ, *ʾereṣ məḡureḵā*, es «la tierra de tus estancias como extranjero». La expresión mantiene juntas la residencia real y la falta de posesión plena. «Posesión» comunica después el carácter de herencia concedida por Dios.

Lectura en el conjunto bíblico

Hebreos 11:8–16 recuerda que Abraham, Isaac y Jacob vivieron como extranjeros y orientaron su esperanza hacia la ciudad preparada por Dios. Esa lectura conserva su recorrido en la tierra prometida y muestra la profundidad de la esperanza que los sostuvo.

La circuncisión, señal del pacto

Relaciones: Romanos 4:9–12; Hechos 15:1–11.

---

9 Dios le dijo a Abraham: «Tú y tus descendientes después de ti guardarán mi pacto de generación en generación.

La respuesta que corresponde a Abraham y a sus descendientes

Dios pasa de anunciar lo que hará a indicar lo que Abraham y su familia deberán guardar. El pacto compromete la vida de quienes lo reciben.

Explicación del versículo

«Tú y tus descendientes» señala la parte que corresponde a Abraham dentro de la relación. Dios ha prometido multiplicarlo, darle descendencia y ser su Dios. Ahora le indica cómo deberá responder, comenzando por la señal que describirá en los versículos siguientes.

La responsabilidad también atraviesa generaciones. Abraham debe obedecer en su casa, y la práctica continuará entre sus descendientes. El pacto tendrá una expresión reconocible en la vida de la comunidad, transmitida junto con la memoria de lo que Dios ha dicho.

El mandato se apoya en una relación previamente establecida por Dios. Abraham no inventa la señal ni negocia sus términos; escucha y recibe una instrucción que deberá cumplir. La acción narrada al final del capítulo mostrará su respuesta a esta palabra.

Texto hebreo y estructura

וְאַתָּה, *wəʾattâ*, «y tú» o «en cuanto a ti», marca el cambio de énfasis hacia la responsabilidad humana. El verbo תִּשְׁמֹר, *tišmōr*, expresa guardar, observar o cumplir. El contenido específico comienza inmediatamente: los varones de la casa serán circuncidados.

Relación con la fe de Abraham

Pablo recuerda que Abraham fue reconocido justo por la fe antes de recibir esta señal (Romanos 4:9–12). El orden ayuda a comprender la obediencia dentro de su historia: responde al Dios en quien ha creído y de quien ha recibido la promesa.

---

10 Este es mi pacto, que deberán guardar ustedes y tu descendencia después de ti: todo varón de entre ustedes será circuncidado.

La circuncisión entra en la historia del pacto

Dios ordena la circuncisión de todos los varones de la comunidad de Abraham. El versículo siguiente explicará que se trata de la señal del pacto.

Explicación del versículo

La instrucción concreta lo que Abraham y su descendencia deberán guardar. El pacto se expresará mediante una práctica corporal que alcanzará a todos los varones de su casa. El anuncio incluye al patriarca y establece una continuidad para las generaciones posteriores.

La frase «este es mi pacto» introduce aquí una obligación del pacto. El versículo 11 la llama expresamente «señal», lo que permite distinguir la promesa completa y su marca visible. Dios ya ha hablado de relación, descendencia y tierra; ahora determina cómo quedará señalado el vínculo de la familia con él.

El alcance se precisará enseguida: comprende al nacido en la casa y al adquirido a un extranjero. La señal abarca una comunidad doméstica más amplia que los descendientes biológicos inmediatos de Abraham.

Texto hebreo y significado

El verbo de la circuncisión procede de מול, *mûl*. La descripción del versículo siguiente identifica la práctica como el corte del prepucio. Su significado religioso en este capítulo viene de la orden y de la promesa de Dios, que la establece como señal entre él y Abraham.

Relación con el evangelio

Cuando surgió la exigencia de circuncidar a los gentiles para que fueran salvos, los apóstoles afirmaron la salvación por la gracia del Señor Jesús (Hechos 15:1–11). Esta relación permite respetar la función de la señal en Génesis y comprender por qué la iglesia no la impuso como condición de salvación a las naciones.

---

11 Circuncidarán la carne de su prepucio, y esa será la señal del pacto entre ustedes y yo.

La señal visible y la relación que representa

La circuncisión queda definida como señal del pacto. Su importancia procede de la relación con Dios que debe recordar y expresar.

Explicación del versículo

Dios precisa la acción corporal y después explica su significado: será una señal entre él y la comunidad de Abraham. El pacto incluye promesas y obligaciones; la circuncisión hace visible una pertenencia que debe ordenar la vida de la familia.

La señal se aplica a los varones, mientras la bendición del mismo capítulo incluye expresamente a Sara y su maternidad. Conviene conservar esa diferencia entre quienes reciben la marca corporal y el conjunto de la familia alcanzada por la promesa. Sara ocupará un lugar decisivo en el futuro anunciado.

La señal también permite recordar que la promesa fue recibida antes de su establecimiento. Abraham ya había creído en Dios en el capítulo 15. Su confianza y su posterior obediencia forman parte del recorrido que el narrador ha conservado.

Texto hebreo y relación con Romanos

אוֹת בְּרִית, *ʾôṯ bərîṯ*, significa «señal del pacto». La palabra «señal» indica que la acción remite a una realidad mayor: el compromiso entre Dios y su pueblo.

En Romanos 4:11–12, Pablo describe la circuncisión de Abraham como señal y sello de la justicia de la fe que ya tenía. Explica así por qué Abraham puede ser padre de quienes creen sin estar circuncidados y de quienes, además de estarlo, siguen sus pasos de fe.

Aplicación editorial

Las expresiones visibles de tu fe deben acompañar una confianza real en Dios. Examina qué relación existe entre lo que confiesas y tu manera de vivir. La señal adquiere su sentido al reconocer al Dios al que pertenece su pueblo y responder a su palabra.

[12] A los ocho días de nacido será circuncidado todo varón de entre ustedes, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a un extranjero que no sea de tu descendencia.

Una señal transmitida desde la infancia y dentro de toda la casa

La instrucción fija el octavo día para los recién nacidos e incluye a los varones del hogar aunque no desciendan biológicamente de Abraham.

Explicación del versículo

«A los ocho días» establece cuándo deberá recibir la señal el niño nacido dentro de la comunidad. La práctica continuará de generación en generación. De ese modo, la relación del pacto marcará la organización de la familia desde el comienzo de la vida de sus hijos.

El versículo distingue al nacido en casa y al comprado con dinero a un extranjero. Son categorías del hogar antiguo que indican procedencias diferentes. El mandato reúne a esos varones bajo una misma señal, aun cuando algunos no formen parte de la descendencia biológica del patriarca.

La inclusión permite apreciar el alcance doméstico de la obligación. Abraham debe atender lo que Dios ha mandado respecto de todos los varones de su casa, y no solamente de Ismael. Al final del capítulo, el relato confirmará ese cumplimiento colectivo.

Exégesis del pasaje

La expresión «que no sea de tu descendencia» explica de manera explícita que la señal alcanza a personas de otro origen. El pacto tiene una línea de descendencia que Dios precisará mediante Isaac, y su práctica en la casa incluye también a quienes viven bajo la autoridad de Abraham.

Continuidad bíblica

Levítico 12:3 volverá a indicar la circuncisión al octavo día dentro de las disposiciones dadas a Israel. Esa continuidad muestra cómo una señal establecida en la historia de Abraham seguirá formando parte de la vida de sus descendientes.

---

[13] Deberá ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero. Mi pacto quedará en la carne de ustedes como un pacto eterno.

La obligación alcanza a todos los varones del hogar

La repetición insiste en que ambos grupos deben recibir la señal: los nacidos en la casa y los adquiridos con dinero.

Explicación del versículo

Dios vuelve a nombrar a los dos grupos para afirmar que la instrucción los comprende a ambos. Abraham no puede limitar su respuesta a su propio cuerpo o al de su hijo. La señal debe estar presente entre todos los varones de la casa que la orden ha identificado.

«En la carne de ustedes» destaca el carácter corporal y duradero de la marca. El pacto estará representado de una manera que acompaña la vida de la comunidad. Esta afirmación prepara la advertencia del versículo 14, donde rechazar la señal será descrito como quebrantar el pacto.

La importancia de esa marca se entenderá también a la luz de la vida que Dios exige. Más adelante, Deuteronomio 10:12–19 llamará a Israel a amar a Dios, abandonar la dureza de corazón y amar al extranjero. El lenguaje de circuncidar el corazón mostrará que la pertenencia a Dios debe alcanzar la disposición interior y la conducta.

Texto hebreo y énfasis

הִמּוֹל יִמּוֹל, *himmôl yimmôl*, intensifica la obligación: «ciertamente deberá ser circuncidado». La repetición verbal refuerza una instrucción que ya había sido dada.

La palabra כֶּסֶף, *kesep̄*, significa «plata» y también se usa para hablar de dinero. Aquí identifica una forma de adquisición dentro del hogar antiguo; el pasaje no proporciona una cantidad ni una unidad que permita calcular un precio.

---

[14] El varón incircunciso, al que no se le haya circuncidado la carne del prepucio, será apartado de su pueblo, porque ha quebrantado mi pacto».

La advertencia contra quebrantar el pacto

La sección sobre la señal concluye con una consecuencia grave: el varón que permanece incircunciso será apartado de su pueblo.

Explicación del versículo

El contraste es con la obligación de los versículos anteriores. La circuncisión representa la relación establecida por Dios; por eso la falta de la señal es descrita como un quebrantamiento del pacto. El texto presenta la pertenencia a esta comunidad como una realidad que compromete, y no como un vínculo que pueda tratarse con indiferencia.

La consecuencia se expresa en relación con el pueblo: esa persona será apartada de él. El énfasis recae en la gravedad de quedar excluido de la comunidad del pacto. El versículo no desarrolla el procedimiento de esa sanción ni especifica aquí si implicaría una forma determinada de muerte o de expulsión.

La advertencia completa el anuncio del pacto duradero. La fidelidad de Dios a su promesa y la responsabilidad de quienes reciben la señal aparecen juntas. El final del capítulo mostrará a Abraham actuando conforme a la instrucción, en lugar de desatenderla.

Texto hebreo y traducción

וְנִכְרְתָה הַנֶּפֶשׁ הַהִוא, *wəniḵrəṯâ hannepēš hahî'*, expresa «será cortada esa persona». Aquí *nepēš* designa a la persona. La NTBT comunica el sentido de separación mediante «será apartado de su pueblo».

Relación con el Nuevo Testamento

Esta obligación debe entenderse dentro del pacto y los destinatarios que el capítulo presenta. En Gálatas 5:2–6, Pablo aborda otra situación: intentar obtener justificación mediante la Ley. Afirma que en Cristo lo decisivo es la fe que actúa por el amor. La salvación de los creyentes descansa en Jesucristo y su gracia.

La promesa del nacimiento de Isaac

Cumplimiento: Génesis 21:1–7.

---

[15] Dios también le dijo a Abraham: «A Sarai, tu esposa, ya no la llamarás Sarai; su nombre será Sara.

Sara también recibe un nuevo nombre

Dios incluye expresamente a la esposa de Abraham en la nueva etapa del pacto. El cambio de su nombre prepara la promesa del hijo que ella dará a luz.

Explicación del versículo

La conversación vuelve ahora a Sarai, a quien Dios identifica como esposa de Abraham. Él deberá llamarla Sara. El cambio se corresponde con el que recibió Abraham y anuncia que lo que Dios hará alcanzará personalmente a ambos.

Desde el comienzo de la historia, la falta de hijos de Sarai había constituido una dificultad para la descendencia prometida. En el capítulo 16, ella propuso conseguir hijos mediante Agar. Ahora Dios señala a la propia esposa estéril como destinataria de una bendición que el versículo siguiente explicará con claridad: de ella procederá el hijo prometido.

El cambio se comunica a Abraham durante la aparición. En el capítulo siguiente, Sara escuchará el anuncio del nacimiento y también reaccionará ante lo extraordinario de la promesa. La narración dará espacio a su participación en una historia que hasta aquí había estado marcada por su imposibilidad de concebir.

Texto hebreo y significado

Las formas שָׂרַי, *Śāray*, y שָׂרָה, *Śārâ*, se relacionan con la idea de princesa o mujer de rango. El versículo no explica la diferencia mediante una definición como la que acompañó al nombre de Abraham. Su importancia narrativa se aprecia en la bendición y la maternidad anunciadas inmediatamente después.

Relación dentro del capítulo

Génesis 17:16–19 une el nuevo nombre de Sara, su maternidad y el nombre de Isaac. Los nombres quedan ligados a las personas concretas mediante quienes Dios continuará su promesa.

---

16 La bendeciré, y por medio de ella te daré un hijo. La bendeciré y será madre de naciones; de ella surgirán reyes de pueblos».

La madre del hijo prometido será Sara

Dios anuncia que bendecirá a Sara y dará a Abraham un hijo por medio de ella. La promesa resuelve una pregunta decisiva sobre la descendencia.

Explicación del versículo

El anuncio identifica de manera explícita a la madre. Abraham ya tiene a Ismael, nacido de Agar, pero el nuevo hijo procederá de Sara. Dios incluye así en su palabra a la mujer cuya esterilidad había impulsado la decisión del capítulo anterior.

La bendición aparece dos veces. Primero se relaciona con el hijo que Dios dará por medio de ella; después, con su condición de madre de naciones y reyes. Lo anunciado a Abraham en el versículo 6 alcanza ahora expresamente a su esposa. Sara tendrá un lugar propio dentro del futuro de la familia.

La reacción de Abraham en el versículo siguiente muestra la dificultad que plantea la promesa: él y Sara son ancianos. Dios anuncia precisamente aquello que las condiciones presentes hacen parecer imposible. La seguridad del acontecimiento depende de su palabra y de su acción.

Exégesis del pasaje

La frase «por medio de ella» corresponde al hebreo מִמֶּנָּה, *mimmennāh*, «de ella». Concreta el origen materno del hijo y conserva la fuerza del anuncio. La bendición no se limita a concederle a Sara una relación indirecta con la descendencia de otra mujer.

Cumplimiento dentro del libro

Génesis 21:1–7 relacionará la concepción, el nacimiento y la alegría de Sara con lo que Jehová había dicho. El relato del nacimiento permitirá leer retrospectivamente esta promesa como una palabra que Dios llevó a cumplimiento.

17 Entonces Abraham cayó rostro en tierra y se rio. Dijo en su corazón: «¿Acaso a un hombre de cien años le nacerá un hijo? ¿Y Sara dará a luz a los noventa años?».

La promesa provoca risa y preguntas

Abraham se postra y se ríe al considerar su edad y la de Sara. El relato conserva su reacción ante un anuncio que supera su expectativa.

Explicación del versículo

La postura de Abraham expresa reverencia, como en el versículo 3. Esta vez el narrador añade la risa y lo que dice en su corazón. No presenta a un hombre ajeno a la dificultad: él sabe qué significa esperar un hijo a esa edad y se pregunta cómo ocurrirá.

Las dos preguntas colocan juntos al padre y a la madre. Abraham considera el nacimiento en torno a sus cien años y a los noventa de Sara. El anuncio del versículo 21 fijará el año siguiente como tiempo de ese nacimiento; por eso la edad forma parte de la dificultad que Dios va a responder.

La conversación continuará con una petición por Ismael. Abraham piensa en el hijo que ya tiene, mientras Dios insiste en el hijo que todavía le dará Sara. Su sorpresa no detiene la conversación: la palabra divina precisará el nombre del niño y la continuidad del pacto.

La risa dentro de la historia

El verbo וַיִּצְחָק, *wayyiṣḥāq*, significa «y se rio». Está relacionado con el nombre Isaac. La risa reaparecerá en la reacción de Sara (Génesis 18:12–15) y después en su alegría por el nacimiento (21:6–7).

Relación con Romanos

Romanos 4:19–21 recuerda que Abraham consideró la realidad de su cuerpo y la condición de Sara, y destaca su confianza en el poder de Dios. Esa lectura muestra la fe que se afirma ante la promesa, sin borrar las reacciones concretas que Génesis conserva durante el recorrido.

18 Abraham le dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael viva delante de ti!».

Abraham presenta a Ismael ante Dios

Ante la promesa de otro hijo, Abraham pide por Ismael. Su respuesta expresa el interés por el hijo que ya ha crecido en su casa.

Explicación del versículo

Ismael tiene trece años, según se indicará al final del capítulo. Abraham lo conoce como su hijo y pide que viva delante de Dios. La petición surge justamente después de considerar lo extraordinario que sería el nacimiento de un hijo de Sara.

En el desarrollo de la conversación, las palabras orientan la mirada hacia el hijo existente. Abraham desea que el futuro de Ismael quede bajo el favor de Dios. La respuesta divina distinguirá dos cuestiones: Sara tendrá a Isaac, con quien continuará el pacto, e Ismael también recibirá bendición y una gran descendencia.

El relato permite reconocer el afecto y la preocupación del padre sin perder la precisión de la promesa. Dios escucha la petición por Ismael y, a la vez, mantiene el anuncio del hijo de Sara. La atención a un hijo no exige que se confunda su lugar con el del otro.

Texto hebreo y sentido de la petición

לוּ יִשְׁמָעֵאל יִחְיֶה לְפָנֶיךָ, *lû Yišmāʿēl yiḥyeh ləpāneḵā*, expresa el deseo de que Ismael viva «delante de ti». Dentro de esta conversación, pide para él una vida bajo la atención y el favor de Dios.

Continuidad narrativa

La preocupación reaparecerá cuando Abraham deba despedir a Agar y al muchacho: el narrador explicará que se angustió porque se trataba de su hijo (Génesis 21:11–13). En ambos momentos, Dios distingue la línea de Isaac y confirma un futuro para Ismael.

---

19 Dios respondió: «Ciertamente Sara, tu esposa, te dará un hijo, y lo llamarás Isaac. Estableceré mi pacto con él como pacto eterno para sus descendientes después de él.

Isaac recibe nombre y lugar en el pacto antes de nacer

Dios reafirma que Sara dará a luz y determina el nombre del hijo. El pacto continuará mediante Isaac y su descendencia.

Explicación del versículo

La respuesta vuelve a nombrar a Sara como esposa de Abraham y madre del hijo anunciado. Después de la petición por Ismael, Dios mantiene la precisión de su propósito: este hijo todavía por nacer ocupará el lugar señalado para la continuidad del pacto.

Abraham deberá llamarlo Isaac. El nombre queda establecido por la palabra divina, del mismo modo que el nacimiento depende de su promesa. La risa del versículo 17 queda incorporada al lenguaje con que la familia recordará al niño.

El anuncio alcanza también a los descendientes de Isaac. El capítulo repite el carácter duradero del pacto y muestra por qué el nacimiento importa más allá de la alegría inmediata de los padres. Dios está conduciendo una historia que seguirá por generaciones.

Texto hebreo y significado

יִצְחָק, *Yiṣḥāq*, se relaciona con el verbo «reír» y puede expresarse como «él ríe». La relación sonora permite seguir la risa de Abraham, la de Sara y la alegría del nacimiento sin imponer exactamente el mismo matiz a cada escena.

Relaciones bíblicas

Génesis 21:1–4 narrará la concepción, el nacimiento, la imposición del nombre y la circuncisión de Isaac como cumplimiento de lo dicho por Dios. Gálatas 4:22–28 recogerá la distinción entre los hijos para explicar la libertad y la identidad de los creyentes como hijos de la promesa.

---

20 En cuanto a Ismael, te he oído: lo he bendecido, lo haré fecundo y lo multiplicaré muchísimo. Engendrará doce príncipes, y haré de él una gran nación.

Dios también responde por el futuro de Ismael

La elección de Isaac para continuar el pacto va acompañada de una respuesta favorable a la petición de Abraham por Ismael.

Explicación del versículo

«Te he oído» responde directamente a la petición del versículo 18. Dios reconoce a Ismael y anuncia su bendición, su fecundidad y la multiplicación de sus descendientes. El padre recibe una palabra concreta sobre el hijo por quien acaba de interceder.

El anuncio incluye doce príncipes y una gran nación. Génesis 25:12–16 conservará los nombres de sus hijos y los identificará como doce príncipes según sus clanes. El libro relaciona así la promesa y su desarrollo genealógico.

La respuesta también continúa lo dicho a Agar en el desierto. Allí Dios prometió una descendencia incontable y explicó el nombre de Ismael porque había oído la aflicción de su madre. Ahora escucha la petición de su padre. La historia del niño queda rodeada por la atención de Dios a ambos.

Texto hebreo y estructura de la promesa

שְׁמַעְתִּיךָ, *šəmaʿtîḵā*, significa «te he oído». El verbo recuerda el sentido del nombre Ismael, «Dios oye». Bendecir, hacer fecundo y multiplicar se acumulan después para describir la respuesta favorable.

El versículo siguiente diferenciará esa bendición de la continuidad del pacto mediante Isaac. La distinción pertenece al propio discurso: permite reconocer la elección particular sin reducir a Ismael a una persona olvidada por Dios.

---

21 Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará por este tiempo el año próximo».

La promesa de Isaac recibe un plazo concreto

Dios señala al hijo de Sara y anuncia su nacimiento para el año siguiente. El tiempo de espera entra en una nueva etapa.

Explicación del versículo

Después de responder acerca de Ismael, Dios retoma la línea del pacto. La repetición del nombre Isaac y de Sara como su madre deja definida la identidad del hijo esperado. El futuro del pacto se vincula a un nacimiento que Abraham todavía debe recibir por fe.

La expresión «por este tiempo el año próximo» aporta una precisión que no aparecía en los anuncios anteriores. Dios no solamente promete descendencia: fija ahora un horizonte para la llegada del niño. Esto ayuda a entender la referencia de Abraham a los cien años en el versículo 17.

En el capítulo 18, el anuncio se repetirá mientras Sara escucha desde la tienda. En el capítulo 21, el nacimiento quedará relacionado expresamente con el tiempo señalado por Dios. La narración permitirá seguir una promesa que se hace más precisa y finalmente se cumple.

Texto hebreo y significado

לַמּוֹעֵד הַזֶּה, *lammôʿēḏ hazzeh*, significa «para este tiempo señalado». El sustantivo se refiere aquí al momento establecido para el nacimiento. La referencia al año siguiente completa el sentido temporal de la expresión.

Relaciones bíblicas

Génesis 18:10–14 enlaza el plazo con la pregunta sobre el poder de Jehová. Génesis 21:1–5 narra el cumplimiento y la edad de Abraham. Estas conexiones permiten comprender el anuncio dentro del recorrido concreto de esta familia.

---

22 Cuando terminó de hablar con Abraham, Dios se elevó y se apartó de él.

Termina la aparición y comienza el momento de responder

Dios concluye su conversación y se aparta de Abraham. El relato pasa de la palabra recibida a la obediencia del patriarca.

Explicación del versículo

La expresión «cuando terminó de hablar» cierra el anuncio del pacto, la señal y el nacimiento de Isaac. Abraham ha recibido información sobre su futuro y una instrucción que puede cumplir de inmediato. La escena siguiente mostrará lo que hace con esa palabra.

«Dios se elevó y se apartó de él» describe el final de la aparición. El encuentro tiene un comienzo, en el versículo 1, y una conclusión reconocible. Lo hablado permanece como referencia para Abraham aun después de terminar la experiencia.

La narración concede más espacio al contenido de la conversación que a la descripción de la manifestación. El pacto, los nombres, la descendencia y la obediencia requerida son lo que el lector debe conservar para entender los acontecimientos posteriores.

Texto hebreo y relación bíblica

El verbo וַעַל , *wayyaʿal*, significa «y ascendió» o «y subió». Una expresión semejante cerrará la aparición de Dios a Jacob en Génesis 35:13–15. En ambos casos, la conversación deja una palabra que orienta lo que hará el patriarca.

Aplicación editorial

Escuchar la palabra de Dios requiere darle lugar después del momento en que la recibes. Cuando la Escritura te muestra una responsabilidad concreta, considera cómo llevarla a la práctica. La respuesta de Abraham comienza cuando el encuentro ha terminado y debe actuar en su casa.

Abraham obedece con toda su casa

---

23 Aquel mismo día Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los
comprados con su dinero, a todos los varones de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio, tal
como Dios le había dicho.

Abraham actúa aquel mismo día

El patriarca cumple la instrucción de la circuncisión sin excluir a ninguno de los grupos que Dios había nombrado.

Explicación del versículo

La frase «aquel mismo día» une estrechamente la palabra recibida y la respuesta. Abraham no puede producir por sí mismo el nacimiento prometido de Isaac, pero sí puede cumplir la instrucción que ha escuchado para su casa. Actúa en aquello que Dios le ha confiado.

La enumeración sigue el alcance del mandato: Ismael, los nacidos en la casa, los comprados con su dinero y todos los varones del hogar. El relato transforma las categorías de la orden en una descripción de cumplimiento. La obediencia incluye a una comunidad que depende de la responsabilidad del patriarca.

«Tal como Dios le había dicho» ofrece la medida de lo realizado. Abraham responde a la instrucción concreta, mientras continúa esperando la promesa que todavía debe cumplirse. El capítulo conserva así la relación entre confianza y acción.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בְּעֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה, *bəʿeṣem hayyôm hazzeh*, intensifica la referencia al día: «en ese mismo día». Reaparecerá en el resumen del versículo 26 y sirve para destacar la prontitud de la respuesta.

Aplicación editorial

Mientras esperas algo que depende de Dios, atiende la obediencia que ya está a tu alcance. Puedes confiar en su fidelidad y responder hoy a lo que su Palabra te enseña. La espera de Abraham estuvo acompañada por una acción concreta conforme a la instrucción recibida.

---

24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

Abraham también recibe la señal

El relato precisa la edad del patriarca cuando es circuncidado. Quien responde por su casa participa personalmente de la obediencia requerida.

Explicación del versículo

Los noventa y nueve años enlazan el final del capítulo con su comienzo. La aparición, la promesa y la circuncisión pertenecen a esta misma etapa de su vida. La edad que hacía extraordinario el anuncio de un hijo no lo aparta de responder al mandato.

Después de mencionar a los varones del hogar, el texto se concentra en Abraham. El patriarca recibe la señal que Dios ha establecido. Su posición dentro de la familia implica una responsabilidad personal, además de la acción que realiza respecto de quienes viven en su casa.

La precisión cronológica prepara también el nacimiento de Isaac. En Génesis 21:4–5, Abraham tendrá cien años y circuncidará a su hijo al octavo día, según la misma instrucción. La narración relaciona así los acontecimientos mediante las edades y el mandato cumplido.

Relación con Romanos

Romanos 4:9–11 concede importancia al orden de la historia: Abraham creyó y su fe le fue contada como justicia antes de ser circuncidado. La señal de este versículo pertenece a su respuesta posterior. Seguir esa secuencia ayuda a comprender por qué Pablo presenta a Abraham como padre de quienes creen incluso sin haber recibido la marca corporal.

---

25 Su hijo Ismael tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

Ismael participa de la señal a los trece años

La edad de Ismael confirma el tiempo transcurrido desde su nacimiento y distingue su situación de la de los futuros recién nacidos.

Explicación del versículo

Ismael ya es un muchacho de trece años cuando recibe la circuncisión. La cifra corresponde a los ochenta y seis años que Abraham tenía al nacer él y a los noventa y nueve que tiene ahora. Los datos unen el capítulo de Agar con el anuncio del pacto y de Isaac.

La norma del octavo día, expresada en el versículo 12, regirá para los niños que nazcan dentro de la comunidad. Ismael recibe ahora una señal que acaba de ser mandada. Su edad describe ese primer cumplimiento dentro de la casa de Abraham.

El hijo de Agar está comprendido entre los varones que deben ser circuncidados. Al mismo tiempo, Dios ya ha explicado que el pacto continuará mediante Isaac. Esta combinación permite distinguir la participación en la señal del hogar y el lugar particular que tendrá cada hijo dentro de la promesa.

Relación dentro de Génesis

Génesis 16:16 fecha el nacimiento de Ismael; 17:20–21 distingue las palabras sobre ambos hijos; y 21:4 mostrará a Isaac circuncidado a los ocho días. Leídos juntos, estos pasajes permiten seguir las edades y las diferentes etapas sin confundir los acontecimientos.

---

26 Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados aquel mismo día.

Padre e hijo quedan unidos en una misma respuesta

La breve recapitulación reúne a Abraham e Ismael y vuelve a destacar que recibieron la señal el mismo día.

Explicación del versículo

Los dos versículos anteriores presentaron las edades por separado. Este los vuelve a reunir: el padre de noventa y nueve años y el hijo de trece son circuncidados dentro de la misma jornada. La promesa futura de Isaac se encuentra acompañada por una acción presente en la familia que ya existe.

La repetición permite reconocer la correspondencia con lo mandado. Dios había hablado al patriarca acerca de toda su casa; Abraham responde incluyendo a su hijo y participando él mismo de la señal. El versículo siguiente ampliará nuevamente la mirada a los demás varones del hogar.

La cercanía de padre e hijo en esta escena también conserva el lugar de Ismael dentro de la historia. Aunque Dios ha precisado otra línea para la continuidad del pacto, Ismael sigue siendo llamado hijo de Abraham y está incluido en la respuesta de su casa.

Exégesis del cierre

Los versículos 23–27 presentan primero una acción de conjunto, después las edades y finalmente un resumen de quienes participaron. Esa disposición permite comprobar el alcance del cumplimiento. La insistencia en «aquel mismo día» enlaza el anuncio y la acción sin introducir una nueva jornada entre ellos.

Continuidad narrativa

El capítulo deja a Abraham obedeciendo mientras espera a Isaac. La próxima aparición, en Génesis 18:1–15, volverá sobre el nacimiento anunciado e incorporará la reacción de Sara.

---

27 Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos allí como los comprados con dinero a extranjeros, fueron circuncidados con él.

La casa completa queda comprendida en el cumplimiento

El capítulo termina confirmando que también fueron circuncidados los varones del hogar que no eran descendientes de Abraham.

Explicación del versículo

La última enumeración retoma las categorías del mandato: nacidos en casa y adquiridos a extranjeros. Después de nombrar al padre y al hijo, el narrador asegura que la respuesta alcanzó a quienes vivían bajo la autoridad del patriarca. La instrucción no quedó restringida al núcleo biológico de la familia.

La expresión «con él» mantiene a Abraham unido al cumplimiento del hogar. La escena concluye con una acción comunitaria conforme a lo escuchado. El nacimiento prometido todavía está por venir, pero la señal ya queda establecida en la casa.

Estas categorías también muestran que la familia extensa del relato incluía personas de procedencias y condiciones distintas. El mandato las había nombrado de manera explícita y el cierre confirma que fueron tenidas en cuenta.

Relación con la vida posterior de Israel

Éxodo 12:43–49 relacionará la circuncisión con la participación en la Pascua, incluyendo disposiciones para el siervo adquirido y para el extranjero que desee celebrarla. La comparación muestra la continuidad de la señal y la importancia de sus destinatarios dentro de la comunidad.

Lectura cristiana del conjunto

Al explicar la incorporación de los gentiles, Efesios 2:11–18 dirige la atención a Jesucristo: por su sangre acerca a quienes estaban lejos y reconcilia a ambos pueblos con Dios. En él, el acceso al Padre se recibe por un mismo Espíritu. Esa es la base de la comunión de los creyentes de distintas procedencias.

Capítulo 18

Los visitantes y la promesa a Sara

Cumplimiento: Génesis 21:1–7.

---

[1] El SEÑOR se le apareció a Abraham junto a las encinas de Mamre, mientras estaba sentado a la entrada de su tienda, en el calor del día.

Una visita de Dios en la vida cotidiana de Abraham

La narración presenta desde el comienzo quién está detrás del encuentro: Jehová se aparece a Abraham mientras él está a la entrada de su tienda.

Explicación del versículo

El lugar es Mamre, donde Abraham había establecido su campamento y edificado un altar después de separarse de Lot (Génesis 13:18). La escena vuelve a situarlo en una localización ya conocida dentro de su recorrido por Canaán.

El calor del día y la entrada de la tienda dan al encuentro un marco concreto. Abraham está sentado cuando aparecen los visitantes; enseguida se levantará y correrá a recibirlos. La palabra sobre el nacimiento de Isaac llegará durante una comida preparada para ellos. La aparición se desarrolla dentro de la vida del hogar, con Sara y un criado participando en los preparativos.

El lector conoce la identidad divina del encuentro antes de escuchar la conversación. Esa información permite seguir con atención cómo unos visitantes presentados como hombres hablan del futuro de Sara y cómo Jehová responde incluso a su risa interior. El episodio profundiza la promesa del capítulo anterior y después abre el diálogo sobre Sodoma.

Texto hebreo y estructura

וַיֵּרָא אֵלָיו יְהוָה, *wayyērāʾ ʾēlāw YHWH*, significa «Jehová se le apareció». La frase identifica el acontecimiento; los versículos siguientes cuentan cómo se desarrolló. Las «encinas de Mamre» sitúan la aparición junto a los árboles asociados con aquel lugar.

Continuidad de la promesa

Génesis 17:21 había señalado el nacimiento de Isaac para el año siguiente. Esta visita retoma ese anuncio y permite que Sara lo escuche desde la tienda.

---

2 Al levantar la vista, vio a tres hombres de pie cerca de él. En cuanto los vio, corrió desde la entrada de su tienda a recibirlos y se postró en tierra.

Abraham recibe con prontitud a los visitantes

Al ver a tres hombres cerca de su tienda, Abraham corre a recibirlos y se inclina ante ellos. La escena inicia una hospitalidad generosa.

Explicación del versículo

«Levantó la vista» introduce lo que Abraham ve: tres hombres de pie cerca de él. Su reacción es inmediata. Sale de la entrada de su tienda, corre hacia ellos y se postra en tierra. El movimiento contrasta con la quietud del versículo anterior y prepara su insistencia en que acepten agua, descanso y comida.

La inclinación expresa el honor con que recibe a los visitantes. A lo largo de Génesis, este tipo de gesto aparece en encuentros de respeto; su significado debe comprenderse dentro de cada escena. Aquí el narrador ya ha presentado el acontecimiento como una aparición de Jehová, y la conversación irá aclarando la identidad de quienes llegaron.

Más adelante, los hombres parten hacia Sodoma mientras Abraham permanece ante Jehová. Génesis 19:1 identifica como dos ángeles a quienes llegan a la ciudad. Esa continuación distingue al Señor de sus mensajeros. Los tres visitantes no deben identificarse, por su número, con las tres personas de la Trinidad.

Relación bíblica

Hebreos 13:1–3 llama a practicar la hospitalidad y recuerda que algunos hospedaron ángeles sin saberlo. Las escenas de Abraham y Lot permiten comprender la fuerza de esa exhortación: recibir a quienes llegan puede tener un alcance que el anfitrión todavía desconoce.

---

3 Dijo: «Señor, si he hallado gracia ante tus ojos, no pases de largo junto a tu siervo.

La invitación respetuosa de Abraham

Abraham pide al visitante que no pase de largo. Se presenta como siervo y considera un favor poder ofrecer hospitalidad.

Explicación del versículo

El anfitrión dispone de una casa numerosa y recursos para preparar una comida abundante. Sin embargo, al hablar se llama «tu siervo». Esa forma de dirigirse al visitante expresa deferencia y le da a la invitación un tono de ruego.

«Si he hallado gracia ante tus ojos» es una fórmula para pedir una acogida favorable. Abraham desea que su invitación sea aceptada. La frase introduce después una petición concreta: que el visitante se detenga en lugar de continuar su camino.

En este versículo habla en singular; en los siguientes se dirige al grupo en plural cuando ofrece agua y descanso. El relato reúne así la atención a un interlocutor principal y el recibimiento de los tres visitantes. El anuncio de la aparición divina en el versículo 1 y la identificación explícita de Jehová en el versículo 13 orientan la lectura de toda la escena.

Texto hebreo y tratamiento

La vocalización masorética presenta אֲדֹנָי, *’ăḏōnāy*, el título «Señor» usado para Dios. La petición y los pronombres que siguen son singulares. La traducción conserva «Señor», mientras el desarrollo de la narración permite seguir cómo se manifiesta la identidad del que habla con Abraham.

Aplicación editorial

La hospitalidad puede empezar con una invitación que dé lugar al otro. Cuando recibes a alguien, tu disposición a servir se expresa en cómo le hablas, en el tiempo que le ofreces y en la atención concreta a sus necesidades.

---

[4] Permitan que les traigan un poco de agua; lávense los pies y descansen bajo el árbol.

Agua y descanso para quienes están de camino

La bienvenida se convierte en acciones sencillas: traer agua, permitir el lavado de los pies y ofrecer un lugar para descansar.

Explicación del versículo

Abraham ofrece atender necesidades propias de una jornada de camino. El agua permitirá lavarse los pies y el árbol ofrece un lugar donde recostarse durante el calor. La hospitalidad toma forma en el cuidado del cuerpo y en una pausa antes de continuar.

La petición se dirige ahora a los visitantes en plural. Abraham se ocupa de todos ellos y prepara el espacio para la conversación que seguirá durante la comida. El árbol vuelve a mencionarse en el versículo 8, donde él permanece junto a los invitados mientras comen. La oferta de descanso y el servicio posterior pertenecen a una misma escena.

El relato de Lot retomará estos elementos cuando lleguen los dos ángeles a Sodoma: también les ofrecerá pasar la noche y lavarse los pies (Génesis 19:1–3). La semejanza permite reconocer la hospitalidad de ambos anfitriones y prepara el contraste con la violencia que se manifestará en la ciudad.

Texto hebreo y significado

וְהִשָּׁעֲנוּ, *wəhiššāʻănû*, invita a apoyarse o recostarse para descansar. La orden tiene aquí el sentido amable de una invitación. La primera petición, «permitan que les traigan», dispone el agua; los visitantes pueden así descansar mientras se prepara la comida.

Aplicación editorial

Atender a alguien incluye percibir lo que necesita en ese momento. El cuidado de una persona cansada puede comenzar con agua, un lugar tranquilo y la libertad de detenerse. La generosidad de Abraham se hace visible mediante ese servicio concreto.

---

[5] Traeré algo de pan para que recobren fuerzas y después sigan su camino, ya que han pasado junto a su siervo». Ellos respondieron: «Haz lo que has dicho».

Una comida para recobrar fuerzas

Abraham ofrece alimento antes de que los visitantes continúen su camino. Ellos aceptan y le permiten llevar a cabo lo propuesto.

Explicación del versículo

Después del agua y el descanso, Abraham ofrece pan. «Algo de pan» presenta modestamente una comida que los versículos siguientes mostrarán como abundante. La diferencia entre la forma de ofrecer y lo que prepara destaca la generosidad con que recibe a sus huéspedes.

El propósito es que recobren fuerzas antes de seguir. Abraham reconoce que están de camino y convierte su paso junto a la tienda en ocasión de servirles. Su insistencia mantiene el lenguaje respetuoso: considera un honor recibirlos y se llama nuevamente «su siervo».

La respuesta de los visitantes permite que la escena avance. Aceptan la invitación y Abraham se apresura a organizar la comida. La hospitalidad abrirá un espacio en el que se hablará de Sara, de la promesa y finalmente del futuro de Sodoma.

Texto hebreo y expresión idiomática

La frase וְסַעֲדוּ לִבְּכֶם, *wəsaʿăḏû liḇbəḵem*, significa literalmente «fortalezcan su corazón». En este contexto se refiere a recuperar fuerzas mediante el alimento. La NTBT comunica esa función con «para que recobren fuerzas».

Exégesis de la escena

La aceptación de los huéspedes enlaza la invitación con la preparación. Abraham ofrece servir y después moviliza su casa para hacerlo. El relato mostrará su generosidad mediante la harina, el animal escogido y los productos lácteos, dando contenido a lo que acaba de prometer.

---

6 Abraham se apresuró a entrar en la tienda y le dijo a Sara: «¡Date prisa! Toma unos veintidós litros de harina fina, amásala y prepara panes».

La generosidad se expresa en la cantidad y la calidad

Abraham se apresura a pedir a Sara una preparación abundante de pan. La comida supera la modestia de la oferta inicial.

Explicación del versículo

La prisa de Abraham continúa el movimiento de la bienvenida: corrió a recibir a los visitantes y ahora entra rápidamente en la tienda. Pide también prontitud a Sara. Los verbos de la escena presentan una casa que se moviliza para servir a los huéspedes.

La harina es fina y la cantidad considerable. Abraham había ofrecido «algo de pan», pero dispone lo necesario para una comida generosa. El detalle permite apreciar su atención mediante recursos concretos y evita que la hospitalidad quede solamente en palabras.

Sara participa en los preparativos dentro de la tienda. Unos versículos después, el anuncio se referirá a ella y el narrador mostrará que puede escuchar desde la entrada. Su presencia en la escena prepara su participación en la conversación sobre el nacimiento prometido.

Medida original y aproximación

El hebreo dice שְׁלֹשׁ סְאִים, *šəlōš sə’îm*, «tres seahs». La *seah* era una medida de capacidad. La NTBT expresa la cantidad como «unos veintidós litros», una aproximación al volumen de harina. Los litros indican capacidad, no el peso de la harina ni el volumen de los panes terminados.

סֹלֶת, *sōleṯ*, señala harina fina. Junto con la cantidad, ese detalle comunica el cuidado y la abundancia de lo preparado.

Función en el relato

La preparación del pan se unirá a la del becerro y a los productos lácteos. Los alimentos describen una bienvenida especialmente generosa antes de que se anuncie a Sara una promesa que transformará su hogar.

---

7 Luego Abraham corrió hacia el ganado, escogió un becerro tierno y bueno, y se lo dio a un criado, que se apresuró a prepararlo.

Abraham escoge lo que va a ofrecer

El anfitrión participa personalmente en la selección del animal y encarga su preparación a un criado. La prontitud alcanza a toda la casa.

Explicación del versículo

La escena se desplaza de la tienda al ganado. Abraham corre otra vez y escoge un becerro descrito como tierno y bueno. La selección concreta desarrolla la atención que desea prestar a sus invitados: dispone de su ganado y elige un animal de buena calidad.

El criado recibe el encargo y también se apresura. Abraham, Sara y el siervo aparecen unidos en los preparativos de una misma comida. El relato permite reconocer el trabajo de distintas personas detrás de la generosidad del anfitrión.

Los visitantes habían aceptado pan y descanso; Abraham prepara además carne. La abundancia crece a medida que se describen los alimentos. Esta escena corresponde al recibimiento de huéspedes bajo el árbol: el animal se prepara para una comida compartida, sin que el pasaje lo presente como una ofrenda sobre un altar.

Texto hebreo y secuencia

רַךְ וָטוֹב, *raḵ wāṭôḇ*, significa «tierno y bueno». Los adjetivos describen el animal escogido. La repetición del verbo de apresurarse conecta el trabajo del criado con la prisa de Abraham y con la indicación que dio a Sara.

Aplicación editorial

La generosidad puede requerir tu participación personal, aun cuando otras personas colaboren contigo. Considera qué estás dispuesto a ofrecer y qué trabajo asumes para atender a alguien. En esta escena, Abraham organiza la comida y también sale a escoger lo que pondrá delante de sus invitados.

---

8 Tomó cuajada, leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos. Mientras comían, él permanecía de pie junto a ellos, bajo el árbol.

El anfitrión permanece atento mientras sus huéspedes comen

La comida está lista. Abraham la sirve y permanece de pie junto a los visitantes, completando la hospitalidad que había ofrecido.

Explicación del versículo

La cuajada, la leche y el becerro preparado reúnen los alimentos dispuestos para la ocasión. La acción culmina la secuencia anterior: lo que Abraham ofreció, lo que pidió a Sara y lo que encargó al criado llega ahora delante de los huéspedes.

Mientras ellos comen, él permanece junto a ellos bajo el árbol. La postura lo presenta atento al servicio de quienes recibió. El árbol, ofrecido primero como lugar de descanso, se convierte en el espacio de la comida y de la conversación que seguirá.

El relato afirma que los visitantes comieron, al tiempo que había presentado el encuentro como una aparición de Jehová. Esta forma concreta de narrar la visita prepara el anuncio divino dentro de una escena de mesa. La identidad extraordinaria de los huéspedes y la hospitalidad cotidiana de Abraham quedan entrelazadas.

Texto hebreo y alimentos

חֶמְאָה, *ḥem’â*, se refiere aquí a un producto lácteo cuajado, junto a חָלָב, *ḥālāḇ*, «leche». «Cuajada» comunica esa clase de alimento sin exigir que coincida exactamente con un producto elaborado hoy de una sola manera.

Relación narrativa

La comida permite que la visita continúe y que la conversación se dirija a Sara. En Génesis 19:3, Lot también preparará una comida para los mensajeros que lleguen a su casa. Ambas escenas describen una recepción que precede a anuncios decisivos.

El anuncio del nacimiento de Isaac

---

9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu esposa?». Él respondió: «Está en la tienda».

La conversación se dirige hacia Sara

La pregunta por Sara prepara el anuncio de su maternidad. La mujer que participa en los preparativos pasa a ocupar el centro de la conversación.

Explicación del versículo

Los visitantes preguntan por Sara llamándola por su nombre y reconociéndola como esposa de Abraham. Él responde que está en la tienda. La localización permite entender por qué ella escuchará el anuncio siguiente sin que el relato la haya situado entre quienes están comiendo.

La pregunta enlaza con la promesa del capítulo anterior. Dios había cambiado el nombre de Sarai y anunciado que ella sería la madre del hijo del pacto. Ahora la conversación vuelve precisamente a esa mujer. El anuncio no se refiere de manera indefinida a un futuro descendiente: identificará a Sara como su madre.

La escena también cambia de una recepción narrada desde las acciones de Abraham a una conversación que incluirá lo que Sara escucha, piensa y dice. El lector conocerá su risa interior y la respuesta de Jehová. Así puede seguir cómo la promesa alcanza a ambos esposos.

Exégesis del diálogo

El sujeto de «preguntaron» está en plural, como en la respuesta de los huéspedes a la invitación. El versículo 10 introduce después un hablante en singular, y el versículo 13 lo identifica como Jehová. Seguir los cambios de sujeto ayuda a reconocer el desarrollo de la visita.

Relación bíblica

Génesis 17:15–19 había unido el nuevo nombre de Sara, la bendición y el nacimiento de Isaac. Esta pregunta prepara la reafirmación de esa misma promesa dentro de su hogar.

10 Entonces dijo: «Sin falta volveré a ti por este tiempo el año próximo, y Sara, tu esposa, tendrá un hijo». Sara escuchaba a la entrada de la tienda, detrás de él.

Sara escucha la promesa de un hijo

El visitante anuncia con firmeza el nacimiento para el año siguiente. Sara escucha desde la entrada de la tienda.

Explicación del versículo

La conversación pasa al singular y comunica un anuncio preciso: el regreso señalado estará acompañado por el nacimiento de un hijo de Sara. Se mantiene lo que Abraham había oído en el capítulo 17. La nueva visita no cambia a la madre prometida ni el plazo anunciado.

La mención de Sara escuchando permite seguir su reacción en los próximos versículos. Ella se encuentra cerca, a la entrada de la tienda, y recibe las palabras que hablan de su propio futuro. La promesa llega a un hogar que conoce desde hace mucho la imposibilidad de tener hijos.

El anuncio presenta el acontecimiento como seguro, mientras el narrador explicará enseguida las condiciones que hacen extraordinario ese nacimiento. La tensión entre la palabra recibida y la realidad de los cuerpos prepara la pregunta decisiva: si hay algo demasiado difícil para Jehová.

Texto hebreo y énfasis

שׁוֹב אָשׁוּב, *šôḇ ʾāšûḇ*, repite la raíz de «volver» para reforzar la certeza: «sin falta volveré». La expresión temporal כָּעֵת חַיָּה , *kāʿēṯ ḥayyâ*, se entiende aquí en relación con el mismo tiempo del año siguiente, de acuerdo con el plazo de Génesis 17:21.

Cumplimiento

Génesis 21:1–2 relacionará expresamente el nacimiento con la palabra y con el tiempo que Dios había señalado. La precisión de esta promesa tendrá una correspondencia narrativa concreta.

11 Abraham y Sara eran ancianos, de edad avanzada, y Sara ya había dejado de menstruar.

El narrador explica por qué el anuncio resulta extraordinario

La edad de ambos esposos y el fin de la menstruación de Sara hacen visible la dificultad humana del nacimiento anunciado.

Explicación del versículo

La narración interrumpe brevemente la conversación para describir a los futuros padres. Los dos son ancianos y Sara ha dejado de menstruar. La información permite comprender la reacción del versículo siguiente y prepara la respuesta de Jehová sobre su poder.

La esterilidad de Sara había acompañado la historia desde Génesis 11:30. Ahora se añade su edad avanzada y el cese del ciclo menstrual. La espera no había acercado a la pareja a una solución dentro de sus posibilidades: la promesa deberá cumplirse por la intervención de Dios.

El relato hace explícita la realidad física en lugar de apartarla de la fe. La confianza que se pide a Abraham y Sara debe responder precisamente en medio de esas condiciones. El nacimiento tendrá importancia porque corresponde a lo dicho por Dios cuando ellos no podían producirlo por sí mismos.

Texto hebreo y expresión idiomática

בָּאִים בַּיָּמִים , *bā’îm bayyāmîm*, significa literalmente «entrados en días» y expresa edad avanzada. «El camino de las mujeres», אֹרַח כַּנָּשִׁים, *’ōraḥ kannāšîm*, se refiere aquí a la menstruación. La NTBT comunica de forma directa lo que esas expresiones describen.

Relación bíblica

Romanos 4:19–21 considera la condición del cuerpo de Abraham y de la matriz de Sara al explicar la confianza en el poder de Dios. La realidad de la dificultad y la fidelidad del que promete pertenecen juntas a la historia.

---

12 Sara se rio para sus adentros y dijo: «¿Después de haber envejecido tendré este placer, siendo también mi señor ya viejo?».

La risa de Sara ante una maternidad que parecía imposible

Sara contrasta el anuncio con la vejez de ambos. Su risa interior muestra la distancia que percibe entre la promesa y su experiencia.

Explicación del versículo

El narrador permite al lector conocer lo que ocurre dentro de Sara mientras escucha. Ella se ríe para sus adentros y se pregunta si todavía puede experimentar ese placer después de haber envejecido; también recuerda la vejez de Abraham. Su reacción se apoya en las condiciones que el versículo anterior acaba de describir.

La risa enlaza con la de Abraham en Génesis 17:17. Ambos han recibido una promesa que supera su expectativa. En esta escena, Jehová responderá a Sara mediante una pregunta que la dirige desde su imposibilidad hacia el poder de Dios.

El tema continuará después del nacimiento. Sara declarará que Dios la ha hecho reír y que otros compartirán su alegría (Génesis 21:6–7). La narración relaciona la risa de ahora con la alegría que producirá el cumplimiento, sin confundir todos los matices de esas reacciones.

Texto hebreo y tratamientos

בְּקִרְבָּהּ, *bəqirbāh*, significa «dentro de ella». עֶדְנָה, *‘eḏnâ*, comunica placer o deleite en el contexto corporal y matrimonial del nacimiento anunciado.

«Mi señor» se refiere aquí a Abraham. 1 Pedro 3:5–6 recordará esa manera de nombrarlo al hablar de las mujeres que esperaban en Dios. Dentro de Génesis, la expresión permite identificar a quién se refiere Sara en su pregunta.

---

13 El SEÑOR le dijo a Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: “¿De veras daré a luz, siendo ya vieja?”?

Jehová responde a lo que Sara pensó en su interior

La respuesta identifica explícitamente al interlocutor como Jehová. Él conoce la risa y la dificultad que Sara ha expresado para sí.

Explicación del versículo

La conversación se dirige a Abraham, pero la pregunta trata de Sara. El narrador había descrito una risa interior; ahora Jehová la hace parte del diálogo. La escena muestra que su conocimiento alcanza lo que ella no había presentado abiertamente ante los visitantes.

La pregunta recoge el centro de la dificultad: dar a luz siendo anciana. Jehová no repite cada palabra del pensamiento de Sara; pone de relieve la reacción ante la promesa de un nacimiento. La cuestión decisiva se formulará enseguida: si la dificultad humana excede también el poder de Dios.

Esta respuesta aclara la identidad extraordinaria del encuentro. Los visitantes sabían el nombre de Sara y anunciaron su futuro; ahora Jehová responde a su pensamiento. La aparición presentada al comienzo se desarrolla como una conversación en la que el Señor conoce y confronta la reacción de quienes reciben su palabra.

Exégesis del pasaje

El cambio desde la descripción de los huéspedes hacia la fórmula «El SEÑOR le dijo» permite seguir quién conduce el anuncio. La pregunta «¿por qué?» invita a considerar el fundamento de la risa: Sara ha medido el nacimiento a partir de su propia edad, y la respuesta la llevará a considerar al Dios que lo prometió.

Aplicación editorial

Puedes presentar ante Dios las preguntas que todavía guardas dentro de ti. Él conoce tu dificultad. Llevarla a la oración con sinceridad te permite escuchar su Palabra sin sostener una apariencia de seguridad que tu corazón aún no tiene.

---

14 ¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR? En el tiempo señalado volveré a ti, por este tiempo el año próximo, y Sara tendrá un hijo».

El poder de Dios sostiene la promesa

La pregunta de Jehová dirige la atención al que ha hablado. La vejez de Sara no impide que él cumpla el nacimiento que anunció.

Explicación del versículo

«¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR?» responde a la risa de Sara y a su consideración de la edad. La pregunta afirma que la capacidad de Dios supera la imposibilidad que ella ve. El fundamento de la promesa se encuentra en el poder y la fidelidad del Señor.

Después de la pregunta, Jehová repite el plazo y la identidad de la madre: en el tiempo señalado volverá y Sara tendrá un hijo. La afirmación general de su poder se concreta en una palabra dirigida a esta familia. El relato permitirá comprobar el anuncio mediante el nacimiento de Isaac.

La repetición conserva también la firmeza de Dios mientras corrige la reacción de Sara. La promesa no desaparece por haber quedado al descubierto su risa; vuelve a ser pronunciada con claridad ante ella.

Texto hebreo y significado

El verbo יִפָּלֵא, *yippālēʾ*, se relaciona con lo extraordinario o maravilloso, lo que excede la capacidad de alguien. En la pregunta, «demasiado difícil» comunica que ningún obstáculo puede impedir a Jehová hacer lo que ha prometido.

Relación con el anuncio de Jesús

En Lucas 1:30–38, el anuncio del nacimiento de Jesús también orienta la confianza hacia el poder de Dios y afirma que su palabra no será imposible de cumplir. Las circunstancias de María son distintas de las de Sara; ambas escenas presentan una respuesta de fe ante una iniciativa extraordinaria de Dios.

Aplicación editorial

Cuando leas una promesa, mira al Dios que la hace y atiende a lo que realmente ha dicho. La confianza se apoya en su palabra y su fidelidad, incluso cuando todavía no alcanzas a comprender cómo llevará a cabo su propósito.

---

15 Sara lo negó, diciendo: «No me he reído», porque tuvo miedo. Pero él le respondió: «No es así; sí te has reído».

El temor de Sara y la verdad que Dios mantiene

Sara niega su risa porque tiene miedo. La respuesta conserva la verdad de lo ocurrido y cierra la primera parte del encuentro.

Explicación del versículo

El narrador explica el motivo de la negación: Sara tuvo miedo. Al oír que su risa interior ha sido conocida, responde negándola. La escena permite ver su vulnerabilidad sin ocultar lo que dijo.

La respuesta es breve y directa: sí se ha reído. Jehová mantiene la verdad acerca de su reacción, del mismo modo que ha mantenido la promesa acerca del nacimiento. La corrección no borra el anuncio del versículo anterior. Sara sigue siendo la mujer de quien nacerá el hijo prometido.

Con estas palabras termina la conversación centrada en su maternidad. Los visitantes se levantarán y la atención pasará hacia Sodoma. La promesa queda pronunciada dentro del hogar y la incredulidad inicial queda confrontada. El cumplimiento posterior mostrará lo que Dios hizo con aquella pareja anciana.

Exégesis del diálogo

La oposición entre «no me he reído» y «sí te has reído» concentra el cierre en la verdad del encuentro. El temor explica la respuesta de Sara, mientras la palabra del Señor deja claro que su conocimiento alcanza lo ocurrido dentro de ella.

Aplicación editorial

Cuando Dios pone al descubierto algo de tu corazón mediante su Palabra, puedes responder con honestidad. Reconocer una resistencia o una duda te permite recibir corrección. La historia de Sara dirige la esperanza hacia la fidelidad de Dios, que llevará a cumplimiento lo que anunció (Génesis 21:1–7).

La justicia de Dios ante el clamor de Sodoma

Relación: Ezequiel 16:49–50.

---

16 Los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma. Abraham caminaba con ellos para despedirlos.

La visita toma el camino hacia Sodoma

Los visitantes se levantan y orientan su mirada hacia Sodoma. Abraham los acompaña para despedirlos, y la narración abre una nueva conversación.

Explicación del versículo

La escena pasa de la comida y la promesa sobre Sara a la partida de los hombres. El movimiento hacia Sodoma prepara el asunto del resto del capítulo: la gravedad del pecado de la ciudad y la intercesión de Abraham.

Sodoma ya forma parte de la historia de la familia. Lot había elegido la llanura y establecido su vida cerca de aquella ciudad, cuyos habitantes fueron descritos como grandes pecadores contra Jehová (Génesis 13:10–13). El lector conoce, por tanto, tanto el vínculo de Abraham con Lot como la evaluación moral de aquel lugar.

Abraham camina con los huéspedes para despedirlos. La hospitalidad se prolonga más allá de la comida. Durante esa salida escucha lo que Dios va a hacer y recibe ocasión de presentar su preocupación por los justos que puedan encontrarse en la ciudad.

Función dentro del relato

Este versículo conecta dos asuntos que podrían parecer separados: la promesa de un hijo y el juicio de una ciudad. Los versículos 17–19 explicarán su relación mediante el llamado de Abraham a formar una familia que practique justicia. La conversación sobre Sodoma le permitirá conocer más del carácter del Dios que le ha prometido descendencia.

Continuidad narrativa

La dirección del viaje culminará en Génesis 19:1, cuando los dos ángeles lleguen a Sodoma. Mientras ellos avanzan hacia la ciudad, Abraham permanece ante Jehová para interceder.

---

17 El SEÑOR dijo: «¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer,

Dios hace partícipe a Abraham de lo que va a hacer

La pregunta de Jehová introduce una revelación vinculada con la vocación de Abraham. Los versículos siguientes explican por qué debe conocerla.

Explicación del versículo

«¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer?» abre una reflexión divina dentro de la narración. El lector escucha la decisión de comunicarle algo que todavía no se ha explicado de manera completa. El anuncio del pecado de Sodoma y la visita para examinarlo aparecerá en los versículos 20–21.

La pregunta no queda aislada. Su explicación comprende el futuro de Abraham como nación y bendición, y su responsabilidad de enseñar justicia y derecho a su casa. Conocer lo que Dios va a hacer está unido al propósito para el que ha sido escogido.

La revelación también prepara la intercesión. Abraham recibe información y responde acercándose a Jehová para preguntar por el justo y el malvado. El diálogo le permite expresar preocupación por otros y apoyarse en la justicia del que juzga toda la tierra.

Exégesis del pasaje

La pregunta debe leerse hasta el versículo 19. La secuencia reúne la comunicación del propósito divino, la promesa sobre Abraham y su formación para guardar el camino de Jehová. El conocimiento recibido tiene así una dimensión moral y comunitaria.

Relación bíblica

Amós 3:7–8 relaciona la revelación del propósito de Dios con la responsabilidad de sus siervos de hablar lo que él ha dicho. Aquí, Abraham responderá a lo conocido mediante una petición en favor de la ciudad. La cercanía con Dios lo mueve a atender lo que sucede más allá de su propia tienda.

---

18 siendo que Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y por medio de él serán bendecidas todas las naciones de la tierra?

La bendición prometida da alcance a la responsabilidad de Abraham

Dios recuerda el futuro de Abraham como una nación poderosa y como medio de bendición para las naciones. Ese llamado explica su participación en la conversación.

Explicación del versículo

La pregunta del versículo anterior continúa con una razón: Abraham está llamado a un futuro que alcanzará a otros pueblos. El anuncio retoma la promesa del comienzo de su recorrido y la coloca junto a lo que Dios hará respecto de Sodoma.

El patriarca no recibe la revelación solamente por una relación privada sin consecuencias. La familia que procederá de él debe aprender el camino de Jehová. Para ser bendición, necesitará conocer la justicia de Dios y practicarla. El versículo 19 hará explícita esa responsabilidad.

La fuerza y la grandeza de la nación futura quedan unidas a su propósito. La promesa no justifica una vida indiferente hacia las demás naciones. Abraham escuchará acerca de una ciudad pecadora y pedirá por ella, considerando la posibilidad de que haya justos dentro de sus muros.

Continuidad de la promesa

Génesis 12:1–3 había unido la formación de una nación, la bendición de Abraham y la bendición para las familias de la tierra. Este versículo retoma esa amplitud en un momento en que el relato se dispone a hablar de juicio.

Relación con Jesucristo

Gálatas 3:8–9 reconoce en la promesa a Abraham el anuncio anticipado del evangelio para las naciones. El mismo capítulo sitúa la pertenencia a la descendencia de Abraham en la fe en Jesucristo (Gálatas 3:26–29). La bendición alcanza así a personas de distintos pueblos por medio de él.

---

19 Porque lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, practicando la justicia y el derecho, para que el SEÑOR cumpla en Abraham lo que le ha prometido».

La elección de Abraham exige enseñar y practicar justicia

Dios explica para qué ha escogido a Abraham: su casa debe aprender a guardar el camino de Jehová mediante una vida justa.

Explicación del versículo

El propósito incluye a los hijos y a toda la casa que continuará después de Abraham. La promesa tiene una proyección generacional y la enseñanza también. El patriarca deberá comunicar el camino de Jehová para que quienes vengan después aprendan a vivir de acuerdo con él.

El propio versículo define ese camino mediante la justicia y el derecho. La relación con Dios debe hacerse reconocible en el trato con las personas y en la manera de resolver lo que es justo. Por eso la conversación sobre Sodoma tiene valor formativo: Abraham hablará con el Juez de toda la tierra y apelará a su justicia.

La finalidad última enlaza con lo prometido por Jehová. La elección procede de Dios y establece una vocación de obediencia dentro de su propósito. Su gracia compromete a Abraham a una vida que corresponda al Dios que lo llamó.

Texto hebreo y significado

יְדַעְתִּיו, *yəḏaʿtîw*, significa literalmente «lo he conocido». En este contexto expresa una relación particular de elección, de ahí «lo he escogido». Un uso relacionado aparece en Amós 3:1–2, donde conocer a Israel implica también responsabilidad ante Dios.

צְדָקָה וּמִשְׁפָּט, *ṣəḏāqâ ûmišpāṭ*, reúne justicia y derecho: conducta recta y ejercicio de lo que es justo. La expresión da contenido concreto al «camino del SEÑOR».

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre una familia o acompañas la formación de otras personas, enseña también con tu conducta. La fidelidad a Dios debe alcanzar tus decisiones, el trato al vulnerable y la disposición a obrar con justicia cuando hacerlo te cuesta.

---

20 Entonces el SEÑOR dijo: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado es muy grave.

El clamor que denuncia la gravedad del pecado

Jehová presenta la situación de Sodoma y Gomorra mediante dos afirmaciones: el clamor es grande y el pecado es muy grave.

Explicación del versículo

El anuncio explica por qué la visita se dirige hacia aquellas ciudades. El pecado tiene consecuencias que se expresan como un clamor llegado ante Dios. La maldad de Sodoma ya había sido mencionada en el capítulo 13; ahora su gravedad queda situada en el centro del juicio que se aproxima.

La palabra «clamor» pertenece al lenguaje del sufrimiento y de la petición de justicia. En Génesis 4:10, la sangre de Abel clama desde la tierra; en Éxodo 3:7–9, Dios oye el clamor de los oprimidos en Egipto. Estas relaciones permiten reconocer que la injusticia humana no queda fuera de su atención.

El texto no enumera aquí todos los pecados de las ciudades. La escena siguiente mostrará su conducta y otros pasajes bíblicos ampliarán la denuncia. Ezequiel 16:49–50 menciona soberbia, abundancia despreocupada, falta de ayuda al pobre y abominaciones delante de Dios. El conjunto impide reducir el problema a una sola forma de maldad.

Texto hebreo y énfasis

זַעֲקַת, *zaʿăqaṯ*, introduce el clamor asociado con las ciudades. El pecado es descrito como כָּבְדָה מְאֹד, *ḵāḇəḏâ məʾōḏ*, «muy pesado» o «muy grave». Ambas expresiones subrayan la seriedad de lo que Dios va a juzgar.

---

21 Voy a descender para ver si lo que han hecho corresponde al clamor que ha llegado hasta mí. Y si no es así, lo sabré».

El juicio de Dios corresponde a la verdad de los hechos

La decisión de descender y ver presenta a Dios como un juez que conoce la causa que examina. El clamor será confrontado con la conducta de las ciudades.

Explicación del versículo

La imagen describe una intervención cercana: Jehová desciende para ver. La pregunta es si los hechos corresponden al clamor que ha llegado ante él. El lenguaje presenta la seriedad de su juicio y prepara la visita de los mensajeros a Sodoma.

El mismo relato acaba de mostrar que Jehová conoce la risa interior de Sara. Por eso el descenso para examinar una ciudad debe comprenderse como una manera narrativa de mostrar su atención judicial. El juicio procede con pleno conocimiento de aquello que se juzga.

La frase «y si no es así, lo sabré» conserva el carácter real de ese examen. Abraham responderá preguntando si puede haber justos dentro de la ciudad. Su intercesión toma en serio la diferencia entre las personas y se apoya en la justicia del que ha dicho que verá lo ocurrido.

Relación dentro de Génesis

Génesis 11:5–9 también describió a Jehová descendiendo para ver antes de intervenir en Babel. Las dos escenas presentan el gobierno de Dios sobre acciones humanas concretas.

En Génesis 19:13, los mensajeros volverán a mencionar el clamor llegado ante Jehová y explicarán su misión. El examen anunciado aquí tiene así una continuación dentro de la acción del relato.

Aplicación editorial

La gravedad de una acusación exige atención a la verdad. Cuando debes juzgar una situación, escucha a quienes sufren, examina lo ocurrido y evita decidir por la apariencia o el rumor. La justicia requiere tomar en serio tanto el daño como los hechos.

---

22 Los hombres partieron de allí hacia Sodoma, pero Abraham permaneció de pie delante del SEÑOR.

Abraham permanece ante Jehová

Los mensajeros siguen hacia Sodoma, mientras Abraham queda ante el Señor. La separación de los interlocutores prepara su intercesión.

Explicación del versículo

La escena describe dos movimientos: los hombres parten y Abraham permanece. El viaje hacia Sodoma continuará en el capítulo siguiente con la llegada de los dos ángeles. Aquí la narración se concentra en el diálogo que todavía tendrá lugar junto a Abraham.

El patriarca ha oído la gravedad del clamor y el propósito de examinar la ciudad. Permanecer delante de Jehová le da ocasión de hablar sobre lo que ha conocido. La revelación del propósito divino desemboca en una petición por otros.

La distinción entre los mensajeros que viajan y Jehová, ante quien Abraham permanece, aclara el desarrollo de la visita presentada al comienzo. El interlocutor de la oración será el Señor, y el asunto será el trato de los justos dentro de una ciudad culpable.

Texto hebreo y lectura

El texto masorético presenta a Abraham עֹמֵד לִפְנֵי יְהוָה, *ʿōmēḏ lipnê YHWH*, «de pie delante de Jehová». La NTBT conserva ese orden. Una antigua tradición sobre la transmisión del pasaje recuerda también el orden inverso, con Jehová permaneciendo delante de Abraham; el desarrollo del diálogo, en cualquier caso, presenta a Abraham como quien dirige la petición al Señor.

Continuidad narrativa

Génesis 19:27–29 volverá a mencionar el lugar donde Abraham había estado delante de Jehová y relacionará el rescate de Lot con el recuerdo de Abraham. Esa continuación permitirá valorar el alcance de la intercesión que comienza aquí.

Abraham intercede por Sodoma

Continuación: Génesis 19:27–29.

---

23 Abraham se acercó y dijo: «¿Vas a destruir al justo junto con el malvado?

La intercesión comienza con una pregunta sobre la justicia

Abraham se acerca a Jehová y pregunta por el destino del justo dentro de una ciudad culpable. Esa preocupación guiará todas sus peticiones.

Explicación del versículo

El acercamiento inicia el diálogo de intercesión. Abraham ha oído que el pecado es grave y que Dios examinará la ciudad. Su pregunta introduce una distinción: si habrá de perecer el justo junto con el malvado.

La petición no niega la realidad del pecado de Sodoma. Se concentra en cómo se ejercerá el juicio si dentro de la ciudad hay personas justas. El versículo 25 expresará el fundamento de su confianza: el Juez de toda la tierra debe hacer lo justo.

Los dos términos, justo y malvado, describen posiciones morales distintas ante el juicio. Abraham pide que esa diferencia sea tomada en cuenta. Más adelante, el rescate de Lot mostrará una distinción concreta dentro de la destrucción de las ciudades, y 2 Pedro 2:6–9 retomará el episodio para hablar de la capacidad del Señor de rescatar a los suyos y juzgar la maldad.

Texto hebreo y sentido

El verbo תִּסְפֶּה, *tisp̄eh*, puede expresar arrasar o hacer perecer. La pregunta teme una destrucción que alcance al צַדִּיק, *ṣaddîq*, «justo», junto con el רָשָׁע, *rāšāʿ*, «malvado».

Aplicación editorial

La oración puede llevarte a considerar a personas que otros han incluido sin distinción en una condena general. Puedes pedir justicia con plena seriedad ante el pecado y, al mismo tiempo, interceder para que Dios tenga misericordia de quienes están en peligro.

---

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad. ¿La destruirás y no perdonarás al lugar por causa
de los cincuenta justos que haya en ella?

Abraham pide por toda la ciudad en consideración a sus justos

La primera petición propone cincuenta justos. Abraham pregunta si su presencia podría ser motivo para perdonar al lugar entero.

Explicación del versículo

La intercesión avanza más allá de la pregunta por el justo que pudiera morir. Abraham pide ahora que la ciudad sea preservada por causa de los justos que haya dentro de ella. El alcance de su petición comprende el lugar, no solamente la salida de un grupo.

«Quizá haya» muestra que plantea una posibilidad. El relato no afirma que Abraham conozca la existencia de cincuenta justos ni presenta esa cifra como resultado de una investigación. Es el punto de partida de una serie de peticiones que reducirán progresivamente el número.

La petición hace visible el valor que Abraham atribuye a la presencia de personas justas dentro de una comunidad. Se apoya en esa presencia para pedir una misericordia que alcanzaría a otros habitantes. La respuesta de Jehová confirmará que escuchará la petición en esos términos.

Texto hebreo y significado de perdonar

El verbo תִּשָּׂא, *tiśśāʾ*, pertenece a una raíz que puede significar levantar, llevar o perdonar, según el contexto. Aquí «perdonar al lugar» se concreta en evitar la destrucción anunciada. El objeto de la súplica es la preservación de la ciudad.

Relación bíblica

Jeremías 5:1 planteará una búsqueda de quien practique justicia y fidelidad en Jerusalén y relacionará su presencia con el perdón de la ciudad. Las circunstancias son distintas, pero ambos pasajes subrayan la seriedad de la justicia y la amplitud de la misericordia solicitada.

---

25 ¡Lejos de ti hacer algo así: dar muerte al justo junto con el malvado, tratando al justo como al malvado! ¡Lejos de ti! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no hará lo que es justo?».

La confianza de Abraham descansa en el carácter del Juez

Abraham apela a la justicia de Dios. Su petición parte de la convicción de que él debe distinguir al justo del malvado.

Explicación del versículo

«¡Lejos de ti!» aparece dos veces y expresa la fuerza de su ruego. Abraham considera incompatible con el carácter de Dios dar muerte al justo de tal manera que sea tratado como el malvado. La pregunta final reúne el argumento de toda la intercesión.

Llamar a Dios «Juez de toda la tierra» reconoce una autoridad que alcanza a Sodoma y a todos los pueblos. El Señor que prometió una descendencia a Abraham también gobierna sobre ciudades que no forman parte de su casa. Su justicia no depende de los límites de una familia o de una nación.

La apelación es audaz y reverente: Abraham presenta su petición apoyándose en lo que reconoce de Dios. No introduce una acusación demostrada de injusticia; pregunta cómo se ejercerá el juicio y pide una respuesta coherente con el carácter del Juez.

Texto hebreo y argumento

מִשְׁפָּט, *mišpāṭ*, «justicia» o «derecho», relaciona esta oración con el deber de la casa de Abraham en el versículo 19. La familia debe practicar justicia porque pertenece al Dios que juzga justamente.

Relación con el conjunto bíblico

Deuteronomio 32:4 afirma que todos los caminos de Dios son justicia. Hechos 17:30–31 anuncia el juicio del mundo con justicia por medio de Jesucristo, cuya resurrección es garantía del día señalado. Esa justicia llama al arrepentimiento y permite confiar el juicio definitivo a Dios.

---

26 El SEÑOR respondió: «Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por causa de ellos».

Dios acepta preservar la ciudad por causa de los cincuenta

Jehová responde favorablemente a la primera petición. Si encuentra cincuenta justos, perdonará a todo el lugar por causa de ellos.

Explicación del versículo

La respuesta conserva los elementos de la súplica: la ciudad de Sodoma, los cincuenta justos y la preservación del lugar entero. Dios no restringe el alcance a rescatar únicamente a esas personas. Acepta la petición de Abraham en la amplitud con que fue presentada.

La condición sigue siendo real: «si encuentro». Abraham había dicho «quizá haya» y Jehová responde acerca de lo que hará si se da esa situación. Todavía no se ha narrado que exista aquel número de justos. La investigación anunciada y la visita a la ciudad continúan formando parte del desarrollo.

Esta respuesta permite que la conversación siga. Abraham reducirá el número y volverá a escuchar una respuesta favorable. La repetición mostrará la paciencia del Señor y su disposición a considerar una presencia de justos cada vez menor.

Exégesis de la respuesta

«Por causa de ellos» expresa el motivo de la preservación solicitada. La intercesión contempla que la presencia de justos tenga consecuencias favorables para toda la comunidad. El texto está hablando del juicio concreto sobre Sodoma, dentro de una conversación que avanzará hasta diez.

Aplicación editorial

Puedes interceder por la comunidad en la que vives, incluso cuando reconoces su pecado. La oración de Abraham mira más allá de su seguridad personal. Pedir misericordia por otros puede acompañar una vida que procura justicia dentro del lugar al que pertenece.

---

[27] Abraham respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

Audacia para pedir y humildad ante Dios

Abraham reconoce su fragilidad mientras continúa hablando al Señor. Su humildad acompaña la petición, en lugar de impedirle presentarla.

Explicación del versículo

Después de la respuesta favorable, Abraham reconoce que se ha atrevido a hablar. La expresión prepara una nueva petición y muestra que es consciente de ante quién se encuentra. Su confianza en la justicia de Dios no elimina la reverencia.

«Polvo y ceniza» describe su condición humana y frágil. Es un hombre limitado que se dirige al Juez de toda la tierra. La expresión subraya la diferencia entre ambos y vuelve más notable que Dios le permita seguir hablando en favor de la ciudad.

La oración reúne así dos disposiciones que el relato mantiene juntas: Abraham habla con insistencia y reconoce su pequeñez. No se apoya en un poder propio sobre el destino de Sodoma. Presenta una súplica ante el que puede actuar.

Texto hebreo y fuerza de la imagen

עָפָר וָאֵפֶר, *ʿāp̄ār wāʾēp̄er*, «polvo y ceniza», reúne palabras de sonido semejante. La imagen comunica fragilidad y mortalidad. En esta escena describe lo que Abraham reconoce de sí mismo; el narrador no cuenta que haya realizado un rito con ceniza.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Dios sin fingir que eres suficiente por ti mismo. La humildad reconoce su autoridad y la propia necesidad, mientras la confianza presenta la petición. En Jesucristo tienes un mediador que permite acercarte al Padre con esperanza (1 Timoteo 2:1–6).

---

[28] Quizá falten cinco para los cincuenta justos. ¿Destruirás toda la ciudad por esos cinco?». Él respondió: «No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco».

Abraham pregunta por una ciudad donde falten cinco justos

La segunda petición reduce el número de cincuenta a cuarenta y cinco. Jehová responde que tampoco destruirá la ciudad si encuentra esa cantidad.

Explicación del versículo

Abraham formula la reducción como una falta de cinco para llegar a los cincuenta. La pregunta considera si esa diferencia determinaría la destrucción de toda la ciudad. Continúa apelando a la presencia de los justos, mientras busca comprender hasta dónde alcanza la misericordia que Dios ha aceptado mostrar.

La respuesta vuelve a ser favorable y mantiene la condición: si encuentra cuarenta y cinco, no destruirá la ciudad. El Señor recibe la petición sin cerrar la conversación. Abraham podrá seguir hablando en favor del lugar.

El relato utiliza cantidades concretas para desarrollar el diálogo. Los cinco que faltan son la diferencia entre las dos cifras planteadas. La atención de la escena está en la solicitud de Abraham y en la disposición de Dios a preservar la comunidad por una presencia menor de justos.

Exégesis del argumento

La pregunta «¿por esos cinco?» toma como punto de partida la respuesta anterior. Abraham no empieza nuevamente desde cero: pide considerar una situación cercana a la que Jehová acaba de aceptar. Esa continuidad explica el avance gradual de toda la conversación.

Aplicación editorial

La intercesión puede ser perseverante y reflexiva. Puedes volver ante Dios con una preocupación real, escuchando también lo que su Palabra muestra de su carácter. Abraham mantiene la reverencia y continúa pidiendo misericordia por personas que están fuera de su propia casa.

---

29 Abraham volvió a hablarle: «Quizá se encuentren allí cuarenta». Él respondió: «No lo haré por causa de los cuarenta».

La petición baja a cuarenta y la respuesta sigue siendo favorable

Abraham vuelve a hablar y propone cuarenta justos. Dios afirma que no ejecutará la destrucción por causa de ellos.

Explicación del versículo

La expresión «volvió a hablarle» subraya la continuidad del ruego. Después de pedir por cincuenta y por cuarenta y cinco, Abraham plantea una cifra menor. Cada paso conserva la misma preocupación por el destino del lugar.

«Quizá se encuentren allí» mantiene el carácter hipotético de la petición. Abraham no ha contado a los justos de Sodoma. Se acerca al Señor con una posibilidad y recibe una afirmación sobre cómo actuaría Dios en ese caso.

La respuesta «no lo haré» se entiende por las peticiones anteriores: no destruirá la ciudad. La conversación puede abreviar palabras porque el asunto ya está claro entre los interlocutores. La brevedad permite concentrar la atención en el número y en la nueva respuesta favorable.

Exégesis de la repetición

La reiteración de preguntas y respuestas hace visible la paciencia del Señor. La narración no presenta una divinidad indiferente a la súplica, sino un diálogo en el que cada petición es escuchada. Al mismo tiempo, las condiciones expresadas se mantienen: la respuesta habla de la presencia real de justos.

Relación con el conjunto de la oración

El fundamento continúa siendo la pregunta del versículo 25 acerca del Juez justo. Abraham no ha cambiado su argumento ni minimizado el pecado de la ciudad. Sigue explorando la posibilidad de preservarla dentro de la justicia y la misericordia de Dios.

30 Entonces dijo: «Que no se enoje mi Señor si sigo hablando. Quizá se encuentren allí treinta». Él respondió: «No lo haré si encuentro allí treinta».

Abraham pide permiso para seguir interceediendo

La petición por treinta justos está precedida por una expresión de reverencia. Abraham reconoce la autoridad del Señor mientras vuelve a hablar.

Explicación del versículo

«Que no se enoje mi Señor» muestra que Abraham es consciente de la insistencia de sus peticiones. Se atreve a continuar y, al mismo tiempo, conserva el trato reverente que ha acompañado su oración desde el comienzo.

La nueva cifra es treinta. La respuesta mantiene la disposición a preservar el lugar si se encuentra ese número. El relato no describe un estallido de ira contra Abraham; presenta al Señor escuchando y respondiendo a una súplica cada vez más reducida.

El diálogo permite conocer tanto al intercesor como al que oye. Abraham se preocupa por la ciudad y mide sus palabras ante Dios. Jehová afirma nuevamente que la presencia de los justos tendría consecuencias favorables para toda ella.

Texto hebreo y expresión idiomática

אַל נָא יִחַר לַאדֹנָי, *ʾal nāʾ yiḥar laʾḏōnāy*, pide que no se encienda el enojo del Señor. Es una manera reverente de solicitar que se reciba la continuación de su palabra. La forma del ruego expresa la posición de Abraham como suplicante.

Aplicación editorial

La confianza al orar puede crecer junto con la reverencia. Puedes insistir sin tratar a Dios como si estuviera obligado por tus palabras. Reconocer su autoridad te permite presentar la necesidad con sinceridad y dejar en sus manos la respuesta.

31 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar a mi Señor. Quizá se encuentren allí veinte». Él respondió: «No la destruiré por causa de los veinte».

La intercesión continúa por una presencia aún menor de justos

Abraham propone ahora veinte. La respuesta vuelve a afirmar que la ciudad sería preservada por causa de ellos.

Explicación del versículo

La frase «me he atrevido a hablar» retoma la que Abraham usó al reconocerse polvo y ceniza. El mismo hombre consciente de su fragilidad continúa pidiendo por otros. La humildad permanece durante toda la conversación.

La cifra se reduce de treinta a veinte, mientras la petición conserva su alcance comunitario. Abraham pide que el lugar no sea destruido por causa de los justos que puedan vivir allí. Su oración sigue interesándose por el destino de la ciudad completa.

La respuesta de Dios recoge precisamente ese alcance: no la destruirá por causa de los veinte. La serie permite comprobar que la misericordia anunciada no depende de mantener la primera cantidad propuesta por Abraham. El Señor ha respondido favorablemente en cada reducción.

Exégesis del diálogo

En este punto, la estructura de la oración ya es reconocible: una aproximación reverente, una cantidad posible y una respuesta divina. La repetición tiene una función narrativa: deja al lector escuchar la perseverancia de Abraham y la disposición de Jehová antes del desenlace.

Relación con el Nuevo Testamento

1 Timoteo 2:1–6 llama a presentar intercesiones por todos y sitúa esa oración ante el único Dios y el único mediador, Jesucristo. La preocupación de Abraham por una comunidad más amplia que su familia ofrece una imagen concreta de lo que significa pedir por otros.

---

32 Finalmente dijo: «Que no se enoje mi Señor si hablo solo una vez más. Quizá se encuentren allí diez». Él respondió: «No la destruiré por causa de los diez».

La última petición: diez justos dentro de la ciudad

Abraham anuncia que hablará una vez más y pide por diez. Jehová responde que por causa de ellos no destruiría Sodoma.

Explicación del versículo

La expresión «solo una vez más» marca el cierre de la serie. Las cantidades han descendido desde cincuenta hasta diez mediante seis peticiones. La última mantiene la misma reverencia de las anteriores y el mismo interés por preservar el lugar.

Dios responde otra vez favorablemente. El lector ha podido escuchar que bastaría una presencia mucho menor de justos que la planteada al comienzo. La condición, sin embargo, sigue siendo encontrar a esas personas en la ciudad.

El relato no explica por qué Abraham decide terminar en diez. La cifra funciona aquí como el último número de su petición. Para comprender el desenlace es necesario seguir hacia el capítulo 19: la ciudad será juzgada y Lot recibirá un rescate concreto por la compasión de Jehová.

Relación entre petición y desenlace

Génesis 19:15–16 mostrará a los mensajeros sacando a Lot y a su familia del lugar. Génesis 19:29 relacionará su rescate con el recuerdo de Abraham. El relato distingue así la preservación de toda la ciudad solicitada aquí y la liberación que efectivamente narrará.

Aplicación editorial

Puedes pedir misericordia con perseverancia y confiar a Dios el desenlace. La oración no requiere que tú conozcas todas las personas ni todas las circunstancias. Abraham presenta su petición ante el Juez que sí conoce la ciudad y puede actuar con justicia.

---

33 Cuando terminó de hablar con Abraham, el SEÑOR se fue, y Abraham regresó a su lugar.

La conversación termina y el relato se encamina al desenlace

Jehová se va y Abraham vuelve a su lugar. La oración queda concluida; el capítulo siguiente mostrará lo que ocurre en Sodoma.

Explicación del versículo

El cierre corresponde a la partida de los visitantes iniciada en el versículo 16. Dos mensajeros han seguido hacia Sodoma y Abraham ha permanecido ante Jehová. Terminada la conversación, cada línea del relato continúa su curso.

Abraham regresa sin que el texto le muestre el resultado de un recuento de justos. Ha conocido la gravedad del clamor, ha apelado a la justicia de Dios y ha recibido respuestas favorables a sus peticiones condicionales. El lector deberá esperar a la llegada de los ángeles y al juicio de la ciudad para conocer el desenlace.

El capítulo 19 volverá a situarlo en el lugar donde había estado ante Jehová. Desde allí verá el humo de la destrucción, y el narrador explicará que Dios se acordó de Abraham al rescatar a Lot (Génesis 19:27–29). La conclusión de la conversación no significa que la intercesión quede desconectada de lo que sucede después.

Relación con Jesucristo

La oración de Abraham presenta a un hombre que intercede y después vuelve a su lugar. Hebreos 7:23–28 anuncia un fundamento definitivo para la esperanza del creyente: Jesucristo vive para siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Su intercesión permanece porque él permanece.

Aplicación editorial

Después de presentar una necesidad, puedes continuar tus responsabilidades confiando en el Señor. La oración deja el juicio y la respuesta en manos de Dios, mientras tú permaneces dispuesto a vivir en justicia y a atender a quienes necesitan misericordia.

Capítulo 19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

Relaciones: Lucas 17:28–33; 2 Pedro 2:6–9.

---

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma; cuando los vio, se levantó para recibirlos y se inclinó rostro en tierra.

Los mensajeros llegan a la ciudad por la que Abraham había orado

La llegada de dos ángeles enlaza directamente con la partida de los visitantes de Abraham. Lot los recibe al anochecer, a la entrada de Sodoma.

Explicación del versículo

El capítulo anterior dejó a los hombres camino de Sodoma y a Abraham delante de Jehová. Ahora el narrador identifica a los dos viajeros como ángeles. Su llegada dará continuidad al examen anunciado por el Señor y permitirá conocer lo que sucede dentro de la ciudad.

Lot está sentado a la puerta de Sodoma. La localización muestra que su vida ya se desarrolla en la ciudad hacia la que había acercado sus tiendas en el capítulo 13. El relato no le asigna aquí un cargo oficial; lo presenta en el lugar desde el que puede ver y recibir a los visitantes.

Su reacción recuerda la de Abraham: se levanta, sale a recibirlos y se inclina rostro en tierra. La semejanza prepara una escena de hospitalidad. Pero el encuentro tendrá un desarrollo distinto: la tranquilidad de la bienvenida será interrumpida por una amenaza colectiva contra los huéspedes.

Texto hebreo y continuidad

שְׁנֵי הַמַּלְאָכִים, *šənê hammalʾāḵîm*, significa «los dos mensajeros» o «los dos ángeles». El artículo los relaciona con quienes ya viajaban hacia Sodoma. Su misión quedará explicada en el versículo 13.

Relación bíblica

Génesis 18:20–22 había anunciado el clamor y la visita para ver lo ocurrido. Esta llegada abre la escena en la que la conducta de los habitantes se manifestará ante los mismos mensajeros.

---

2 Les dijo: «Señores míos, les ruego que vengan a la casa de su siervo. Pasen la noche y lávense los pies; por la mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino». Pero ellos respondieron: «No, pasaremos la noche en la plaza».

Lot ofrece un refugio para pasar la noche

La invitación incluye alojamiento, agua y la posibilidad de continuar temprano el viaje. Los visitantes responden primero que dormirán en la plaza.

Explicación del versículo

Lot se dirige respetuosamente a ambos visitantes y se presenta como su siervo. Les ofrece entrar en su casa, lavarse los pies y pasar la noche. La propuesta atiende a necesidades concretas de quienes llegan al atardecer.

Los elementos recuerdan la bienvenida de Abraham en el capítulo 18. Allí se ofrecieron agua y descanso durante el calor del día; aquí el anochecer requiere también alojamiento. Ambos anfitriones consideran la llegada de los visitantes una ocasión para servir.

La primera respuesta mantiene a los huéspedes en el espacio público de la plaza. Lot insistirá hasta que acepten entrar. El relato todavía no explica con palabras el motivo de esa insistencia, pero la violencia de los versículos siguientes mostrará la gravedad del peligro en la ciudad.

Texto hebreo y tratamiento

אֲדֹנַי, *ʾăḏōnay*, es aquí el tratamiento plural «señores míos». Los verbos y pronombres de la invitación se dirigen a ambos huéspedes. «La casa de su siervo» es la manera deferente en que Lot habla de su propia vivienda.

Exégesis de la escena

La posibilidad de dormir en la plaza introduce una tensión que el lector comprenderá mejor después. El contraste entre un lugar abierto y la protección de la casa conducirá al papel decisivo de la puerta: la multitud intentará atravesarla y los mensajeros rescatarán a Lot de su entrada.

---

3 Lot les insistió tanto que fueron con él y entraron en su casa. Les preparó un banquete, horneó panes sin levadura, y ellos comieron.

La insistencia de Lot logra que los huéspedes entren

Los visitantes aceptan el alojamiento después de la insistencia de Lot. Dentro de la casa reciben una comida preparada para ellos.

Explicación del versículo

Lot no abandona la invitación ante la primera negativa. Insiste mucho y los huéspedes finalmente se dirigen con él a su casa. La narración pasa del espacio público al interior, donde se desarrollará la siguiente escena.

El banquete y los panes sin levadura concretan su hospitalidad. Como en la visita a Abraham, los mensajeros comen lo que se les ofrece. La recepción permite que permanezcan en el hogar y que posteriormente comuniquen a Lot lo que debe hacer para salir de la ciudad.

Esta mesa contrasta con lo que ocurrirá antes de acostarse. Dentro hay acogida para los viajeros; fuera se reunirá una multitud para exigir que sean entregados. El relato presenta mediante acciones la diferencia entre recibir a una persona y convertirla en objeto de violencia.

Texto hebreo y alimento

מַצּוֹת, *maṣṣôṯ*, designa panes sin levadura. La palabra identifica el alimento preparado; este episodio no está narrando todavía la institución de la Pascua. El término «banquete» describe la comida con que Lot honra a los huéspedes.

Relación narrativa

Jueces 19:22–25 retomará una escena de huéspedes amenazados por hombres que rodean una casa. El paralelo será una denuncia especialmente grave de la violencia dentro de Israel. Las semejanzas deben conservarse junto con las diferencias del desenlace de cada relato.

La violencia contra los visitantes

---

4 Antes de que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa:
desde los jóvenes hasta los ancianos, todo el pueblo, llegado de todas partes.

La violencia se reúne alrededor de la casa

Antes del descanso nocturno, una multitud de hombres rodea la vivienda. La amplitud de la descripción muestra que el peligro tiene un carácter colectivo.

Explicación del versículo

La escena cambia de la comida al cerco de la casa. El narrador repite la identificación de los hombres como habitantes de Sodoma y extiende la descripción desde los jóvenes hasta los ancianos. La amenaza procede de un grupo que abarca distintas edades y llega de todas partes.

Las expresiones acumuladas dan a la acción un alcance comunitario. No se presenta solamente una disputa privada entre Lot y un vecino. La multitud exige intervenir en lo que ocurre dentro de su casa y pondrá a prueba su capacidad de proteger a los visitantes.

El capítulo anterior había hablado de un clamor muy grande y de un pecado muy grave. La reunión de los hombres permite que esa evaluación se manifieste en una conducta concreta. La intención del grupo se expresará abiertamente en el versículo siguiente.

Exégesis del lenguaje colectivo

«Desde los jóvenes hasta los ancianos» y «de todas partes» abarcan los extremos para expresar amplitud. El relato caracteriza la participación generalizada de los hombres de la ciudad; la escena sigue concentrada en la multitud reunida contra la casa.

Relación con la denuncia de Sodoma

Ezequiel 16:49–50 añadirá a la denuncia de Sodoma su soberbia, su abundancia despreocupada y el abandono del pobre. Aquí la maldad colectiva se hace visible en la agresión contra quienes han llegado como visitantes.

---

5 Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos para que tengamos relaciones con ellos!».

La exigencia revela una intención de violencia sexual

Los hombres reclaman que Lot entregue a sus huéspedes para tener relaciones con ellos. El cerco y la amenaza muestran que se trata de una agresión impuesta.

Explicación del versículo

La pregunta identifica a los visitantes que entraron esa noche y exige que sean sacados de la casa. Los hombres no piden participar de la hospitalidad. Pretenden disponer de los huéspedes mediante una relación sexual forzada.

El contexto hace inequívoca la violencia: rodean la vivienda, Lot les pide que no cometan esa maldad y, cuando él se opone, amenazan también con tratarlo peor. La narración muestra una pretensión de humillar y dominar sexualmente a los varones que han llegado.

La recepción respetuosa de Lot queda así enfrentada a una multitud que convierte al visitante en objeto de agresión. El episodio permite comprender por qué el clamor de la ciudad es grave. La sexualidad, el abuso de poder y la hostilidad contra el extranjero se entrelazan dentro de la misma acción.

Texto hebreo y sentido contextual

וְנֵדְעָה אֹתָם, *wənēḏəʿâ ʾōṯām*, significa literalmente «y los conozcamos». El verbo «conocer» tiene aquí sentido sexual, como confirma su uso en el versículo 8 al hablar de las hijas que no han conocido varón. La NTBT expresa ese sentido directamente. El contexto es el que hace patente la coerción.

Relaciones bíblicas

La exigencia reaparece en Jueces 19:22, donde también conduce a violencia sexual. Judas 1:7 recuerda la inmoralidad de estas ciudades al advertir sobre el juicio. Ambos pasajes confirman la gravedad de tratar a otras personas de esa manera.

---

6 Lot salió a la entrada para hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.

Lot intenta contener la amenaza desde la puerta

Lot sale a hablar con la multitud y deja a los huéspedes dentro. La puerta se convierte en el límite que intenta mantener frente a los agresores.

Explicación del versículo

Salir coloca a Lot entre los hombres de Sodoma y los visitantes que ha recibido. La acción muestra que asume personalmente la conversación con quienes exigen entrar en su casa. Al cerrar la puerta detrás de sí, conserva a los huéspedes separados de la multitud.

Ese límite será decisivo en los versículos siguientes. Los hombres intentarán romper la puerta, y los mensajeros sacarán a Lot del peligro metiéndolo otra vez en la casa. La escena invierte así la posición inicial: quien salió para proteger a los visitantes necesitará ser protegido por ellos.

La acción de salir no resuelve el conflicto. Lot pedirá que desistan de la maldad, pero su siguiente propuesta pondrá también en peligro a sus hijas. El relato permite seguir sus decisiones una a una, con el valor y las contradicciones que manifiestan.

Exégesis de la secuencia

El versículo diferencia la salida de Lot y el cierre de la puerta. El espacio explica la tensión posterior: él está fuera con la multitud; los visitantes permanecen dentro. La repetición de la puerta y la entrada a lo largo del episodio ayuda a seguir quién amenaza, quién queda expuesto y quién termina efectuando el rescate.

Continuidad narrativa

Génesis 19:9–11 mostrará el fracaso del intento de contener a los hombres mediante palabras y la intervención de los mensajeros para impedir la agresión.

---

7 Les dijo: «Por favor, hermanos míos, no cometan esta maldad.

Lot llama maldad a lo que la multitud pretende hacer

Su primera respuesta es una súplica para que los hombres desistan. Los llama hermanos y denuncia su intención como algo malo.

Explicación del versículo

El ruego de Lot reconoce el carácter moral de la exigencia. La relación sexual que los hombres quieren imponer a los visitantes es presentada como una maldad que debe detenerse. La palabra de Lot contradice la pretensión colectiva que rodea su casa.

«Hermanos míos» es una apelación de cercanía destinada a persuadirlos. En este contexto, no identifica a la multitud como parientes biológicos. Lot intenta hablarles como personas con quienes convive en la misma ciudad, aunque ellos le recordarán de manera hostil que llegó como extranjero.

La negativa a participar de esa maldad marca una diferencia real con los agresores. Sin embargo, el versículo siguiente mostrará una contradicción grave en su manera de intentar detenerlos: ofrecerá exponer a sus hijas. Es necesario leer juntas ambas acciones para comprender al personaje sin idealizarlo.

Texto hebreo y significado

אַל נָא אַחַי תָּרֵעוּ, *ʾal nāʾ ʾaḥay tārēʿû*, puede expresarse como «por favor, hermanos míos, no obren mal». La partícula de ruego acompaña una prohibición clara. Lot pide el abandono de la acción, no simplemente que se modere el tono de la exigencia.

Relación bíblica

2 Pedro 2:7–9 recuerda el sufrimiento de Lot ante la conducta de los malvados. Esa descripción reconoce su oposición a la maldad; el relato de Génesis conserva también las decisiones de Lot que necesitan ser examinadas.

---

8 Miren, tengo dos hijas que no han tenido relaciones con ningún hombre. Déjenme sacarlas para ustedes y hagan con ellas lo que les parezca bien. Pero no les hagan nada a estos hombres, pues se han acogido bajo mi techo».

Una propuesta que expone a las hijas a la violencia

Lot intenta proteger a sus huéspedes ofreciendo entregar a sus dos hijas. La gravedad de esta decisión debe conservarse al leer su hospitalidad.

Explicación del versículo

Lot declara que sus hijas no han tenido relaciones con varón y propone sacarlas ante la multitud. Sus palabras dejan que los agresores hagan con ellas lo que les parezca bien. La intención de proteger a unos huéspedes se convierte así en una disposición a exponer a otras personas a la misma violencia.

La razón que ofrece es que los hombres han entrado bajo su techo. Reconoce un deber de protección hacia quienes recibió, pero lo ejerce de una manera que traiciona la protección debida a sus hijas. El texto narra la propuesta de Lot; no la presenta como una orden de Dios ni como un ejemplo que deba imitarse.

La multitud tampoco aceptará la salida que propone. Enseguida amenazará al propio Lot y avanzará contra la puerta. El rescate procederá de la intervención de los mensajeros, no de la entrega de sus hijas.

Texto hebreo y sentido

«Bajo mi techo» corresponde a la imagen בְּצֵל קֹרָתִי, *bəṣēl qōrāṯî*, «bajo la sombra de mi viga». Expresa el amparo de la casa. Esa responsabilidad de hospitalidad permite comprender el argumento de Lot, pero no justifica el daño que está dispuesto a permitir.

Lectura en el conjunto bíblico

Levítico 19:29 prohibirá profanar a una hija prostituyéndola. El paralelo trágico de Jueces 19:23–25 mostrará las consecuencias de entregar a una mujer a una multitud. La dignidad de una persona no puede sacrificarse para proteger a otra.

---

9 Ellos respondieron: «¡Apártate!». Y añadieron: «Este vino a vivir aquí como extranjero, ¡y ahora pretende ser nuestro juez! ¡Ahora te trataremos peor que a ellos!». Presionaron con fuerza a Lot y se acercaron para romper la puerta.

La multitud amenaza también a quien se opone

Los hombres rechazan la intervención de Lot, apelan a su condición de extranjero y avanzan para romper la puerta.

Explicación del versículo

La respuesta abandona cualquier apariencia de diálogo. Primero ordenan a Lot apartarse y después lo desacreditan porque vino a vivir entre ellos. Su condición de extranjero se utiliza para negar que pueda denunciar su conducta.

La acusación de pretender ser juez responde a su llamado a no hacer maldad. La multitud no examina esa advertencia; convierte la oposición moral en motivo para amenazarlo. Declaran que lo tratarán peor que a los visitantes y ejercen presión física contra él.

El intento de romper la puerta muestra que la amenaza tiene un propósito concreto. Los huéspedes están dentro y Lot se encuentra expuesto fuera. La violencia que él quiso contener con palabras está a punto de alcanzar tanto al anfitrión como a quienes recibió.

Texto hebreo y énfasis

וַיִּשְׁפּוֹט שָׁפוֹט , *wayyišpōṭ šāpôṭ*, intensifica la idea de juzgar: los hombres le reprochan que se erija en juez. El tono pertenece a los agresores. Su acusación no convierte en injusta la denuncia de la maldad.

Relación con el capítulo anterior

Abraham había hablado del Juez de toda la tierra y de practicar justicia (Génesis 18:19; 18:25). Aquí la ciudad rechaza que se cuestione su conducta. El contraste ayuda a comprender la seriedad del juicio que se aproxima.

10 Entonces aquellos hombres extendieron las manos, metieron a Lot con ellos en la casa y cerraron la puerta.

Los huéspedes se convierten en quienes rescatan a Lot

Los mensajeros intervienen cuando la multitud presiona contra la entrada. Toman a Lot, lo meten en la casa y cierran la puerta.

Explicación del versículo

La acción cambia la dirección del peligro. Lot había salido para proteger a los visitantes; ahora ellos extienden las manos y lo sacan de la amenaza. Su intervención impide que la multitud cumpla lo que acaba de anunciar contra él.

La casa vuelve a quedar cerrada, esta vez con Lot dentro. El cierre responde al intento de romper la puerta del versículo anterior. La seguridad inmediata no proviene de que los hombres hayan aceptado la súplica, sino de la iniciativa de los mensajeros.

El narrador sigue llamándolos «hombres», como parte de la descripción de su presencia visible. El comienzo del capítulo ya los identificó como ángeles, y lo que harán a continuación mostrará un poder que excede la fuerza ordinaria de unos visitantes.

Exégesis de la escena

La repetición de las manos, la entrada y la puerta hace concreto el rescate. El texto no desarrolla una teoría de la protección: muestra a los mensajeros actuando en el momento en que Lot está a punto de ser alcanzado por los agresores.

Continuidad del rescate

Esta intervención anticipa otra más amplia. En Génesis 19:16, tomarán de la mano a Lot y a su familia para sacarlos de la ciudad. El rescate de la puerta abre paso a la salida del lugar que será juzgado.

---

11 A los hombres que estaban a la entrada de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de modo que se agotaron buscando la entrada.

La agresión queda detenida por la ceguera

Los mensajeros hieren de ceguera a quienes están a la entrada. Los agresores se agotan intentando encontrarla.

Explicación del versículo

Después de meter a Lot en la casa, los visitantes intervienen sobre la multitud. La ceguera alcanza a los hombres que están junto a la entrada y les impide completar el ataque. La puerta que pretendían romper deja de estar a su alcance.

«Desde el menor hasta el mayor» retoma la amplitud del grupo que había rodeado la casa. La intervención no se limita a un cabecilla. El conjunto de los agresores queda incapacitado para realizar la acción que había anunciado.

El final muestra que se agotan buscando la entrada. El relato describe el fracaso de su agresión, sin narrar una confesión o un arrepentimiento de la multitud. La escena deja manifiesta la maldad de la ciudad ante los mensajeros y prepara el anuncio del juicio.

Texto hebreo y relación bíblica

סַנְוֵרִים, *sanwērîm*, es la palabra traducida «ceguera». En este episodio, su efecto se aprecia en que los hombres no logran encontrar la puerta.

2 Reyes 6:18–20 narra otra ceguera que impide a un grupo ejecutar su intención contra un siervo de Dios. Son acontecimientos distintos, pero ambos presentan una intervención divina que frustra la amenaza. Génesis concentra aquí la atención en la protección de la casa y en lo que los mensajeros comunicarán a Lot.

La salida de Lot y su familia

---

12 Aquellos hombres le dijeron a Lot: «¿Tienes a alguien más aquí? Saca de este lugar a tus yernos, a tus hijos, a tus hijas y a cualquiera de los tuyos que esté en la ciudad,

La advertencia alcanza también a los vínculos de Lot

Los mensajeros preguntan por otras personas relacionadas con él y le ordenan sacarlas de la ciudad. La oportunidad de salir se comunica con amplitud.

Explicación del versículo

Después de detener la agresión, los visitantes pasan a explicar lo que Lot debe hacer. La pregunta «¿tienes a alguien más aquí?» abre la atención hacia sus familiares y hacia quienes estén vinculados con él dentro de la ciudad.

La enumeración de yernos, hijos, hijas y cualquiera de los suyos expresa el alcance de la instrucción. No funciona como un censo que permita calcular por sí solo cuántos hijos tenía Lot. El texto nombra las relaciones que deben ser consideradas al transmitir el llamado a salir.

La orden es concreta: sacar de ese lugar a esas personas. El versículo siguiente dará la razón, y Lot intentará comunicar la advertencia a sus yernos. La respuesta de ellos mostrará que escuchar el mensaje y tomarlo en serio son cuestiones distintas.

Exégesis de la unidad

Los versículos 12–13 forman una misma instrucción: salir porque el juicio se aproxima. La pregunta familiar introduce una oportunidad de comunicar la advertencia; no promete que todos los vinculados con Lot responderán de la misma manera. El relato describirá las diferentes respuestas y sus consecuencias.

Aplicación editorial

Cuando reconoces una advertencia de Dios en su Palabra, considera también a quienes necesitan oírla. Puedes hablar con claridad y amor a tu familia, sin suponer que la cercanía contigo sustituye su respuesta al Señor. La preocupación por otros requiere comunicar la verdad y respetar su responsabilidad ante Dios.

---

13 porque vamos a destruir este lugar. El clamor contra sus habitantes se ha hecho tan grande delante del SEÑOR que el SEÑOR nos ha enviado para destruirlo».

Los mensajeros explican la misión por la que fueron enviados

La destrucción anunciada responde al clamor llegado ante Jehová. Los visitantes actúan como enviados del Señor.

Explicación del versículo

«Vamos a destruir este lugar» declara la gravedad de la misión. Los hombres que Lot recibió como huéspedes son los mensajeros enviados para ejecutar el juicio. La escena de la agresión ha hecho visible la conducta de la ciudad ante ellos.

La explicación retoma el clamor mencionado en el capítulo 18. Jehová había anunciado que descendería para ver lo ocurrido; ahora los enviados afirman que el clamor contra los habitantes se ha hecho muy grande delante de él. El juicio queda vinculado a una maldad que Dios ha tomado en serio.

La declaración distingue la autoridad de quien envía y la acción de quienes son enviados. La destrucción se presenta como juicio de Jehová llevado a cabo por sus mensajeros. Por eso la instrucción a Lot exige una respuesta urgente.

Texto hebreo y sentido

צַעֲקָתָם, *ṣaʿăqāṯām*, es el clamor asociado con los habitantes. En el contexto se trata de la denuncia contra su conducta, no de una oración de arrepentimiento que el relato les atribuya. La NTBT hace explícita esa relación con «el clamor contra sus habitantes».

Continuidad bíblica

Génesis 18:20–21 permite seguir la correspondencia entre el anuncio y esta explicación. 2 Pedro 2:6–9 recordará después la destrucción y el rescate de Lot como testimonio de la seriedad del juicio y de la capacidad del Señor para librar.

---

14 Lot salió y habló con sus yernos, los que iban a casarse con sus hijas. Les dijo: «¡Levántense y salgan de este lugar, porque el SEÑOR va a destruir la ciudad!». Pero a sus yernos les pareció que estaba bromeando.

Una advertencia verdadera que los yernos toman por broma

Lot comunica el llamado a salir, pero sus futuros yernos no lo reciben con seriedad. La reacción contrasta con la urgencia del anuncio.

Explicación del versículo

Lot sale y transmite el núcleo del mensaje: deben levantarse y abandonar el lugar porque Jehová destruirá la ciudad. Actúa respecto de sus familiares conforme a lo que los mensajeros acaban de indicarle.

La NTBT identifica a estos hombres como quienes iban a casarse con sus hijas. Esto permite relacionarlos con las dos hijas que Lot ha descrito como mujeres que no han tenido relaciones con varón. La escena presenta vínculos matrimoniales previstos y una advertencia que afecta a su futuro inmediato.

Para los yernos, Lot parece estar bromeando. El relato describe esa recepción sin explicar que la advertencia fuera falsa o exagerada. El lector sabe, por las palabras de los mensajeros, que el peligro es real. La diferencia entre lo que está ocurriendo y cómo ellos lo perciben aumenta la gravedad de la escena.

Texto hebreo y traducción

לֹקְחֵי בְנֹתָיו, *lōqəḥê ḇənōṯāw*, describe a los que toman a sus hijas por esposas. Algunas versiones entienden la relación como ya consumada; la NTBT la interpreta como próxima, atendiendo al contexto del versículo 8.

כִּמְצַחֵק, *ḵiməṣaḥēq*, expresa «como quien bromea». Es la impresión de los yernos, no la evaluación del narrador sobre el mensaje.

Aplicación editorial

No permitas que la comodidad de tu situación decida de antemano qué advertencias estás dispuesto a escuchar. Examina lo que Dios dice y responde con seriedad. El desenlace de esta historia muestra que una verdad puede ser desatendida sin dejar por eso de ser verdad.

---

15 Al despuntar el alba, los ángeles apremiaron a Lot: «¡Levántate! Toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcas cuando la ciudad reciba su castigo».

El amanecer vuelve urgente la salida

Los ángeles apremian a Lot para que tome a su esposa y a sus dos hijas. El juicio ya no permite seguir demorando la partida.

Explicación del versículo

El paso de la noche al alba marca una nueva etapa. La bienvenida y la agresión ocurrieron durante la noche; ahora los mensajeros insisten en la salida. La advertencia se concreta en las personas que están presentes en la casa.

La esposa de Lot y sus dos hijas son nombradas expresamente. La indicación no consiste solamente en que él se ponga a salvo, sino en que salga con ellas. El relato seguirá con atención lo que sucede a cada una dentro del rescate y de sus consecuencias.

La razón es evitar que perezcan cuando la ciudad reciba su castigo. La instrucción mantiene la distinción que preocupaba a Abraham: salir de en medio del lugar sobre el que caerá el juicio. La preservación de toda Sodoma no será el desenlace; la liberación de esta familia sí formará parte de la acción divina.

Texto hebreo y énfasis

El verbo וַיָּאִיצוּ, *wayyā’îṣû*, significa que los ángeles lo urgieron o apremiaron. La palabra expresa la presión del tiempo. La «culpa de la ciudad» aparece en una construcción que comprende el castigo que esa culpa trae; la NTBT comunica ese efecto al hablar de la ciudad recibiendo su castigo.

Relación con la enseñanza de Jesús

Lucas 17:28–33 recordará que la vida cotidiana seguía en Sodoma hasta el día en que Lot salió. Jesús utiliza el episodio para llamar a una respuesta vigilante ante su propia manifestación.

---

16 Como él se demoraba, aquellos hombres lo tomaron de la mano, y también a su esposa y a sus dos hijas, porque el SEÑOR tuvo compasión de él. Lo sacaron y lo dejaron fuera de la ciudad.

La compasión de Jehová actúa frente a la demora de Lot

Lot tarda en salir. Los mensajeros toman de la mano a los cuatro miembros de la familia y los dejan fuera de la ciudad.

Explicación del versículo

La demora de Lot contrasta con la urgencia de los ángeles. El narrador no explica aquí todos sus motivos; registra que, pese a la advertencia, todavía no sale. En ese momento los mensajeros intervienen de manera directa.

Las manos de Lot, de su esposa y de sus dos hijas son nombradas una a una. El detalle hace visible el alcance del rescate: cada integrante es tomado y conducido fuera del peligro inmediato. La acción amplía el rescate de la puerta ocurrido en el versículo 10.

El propio narrador ofrece la razón decisiva: Jehová tuvo compasión de Lot. La liberación no se atribuye a la rapidez de su respuesta. La misericordia divina llega precisamente en medio de su vacilación y actúa para sacarlo del lugar que será juzgado.

Texto hebreo y fundamento del rescate

בְּחֶמְלַת יְהוָה עָלָיו, *bəḥemlaṯ YHWH ʿālāw*, significa «por la compasión de Jehová hacia él». La frase explica la intervención de los mensajeros desde el carácter del Señor. El mandato de huir continuará después de que los hayan llevado fuera.

Aplicación editorial

Reconocer la misericordia de Dios debe llevarte a responder a su palabra. Cuando él te llama a dejar el pecado, su compasión te abre un camino de vida. Recibe esa gracia con gratitud y da los pasos de obediencia que ya comprendes, en lugar de prolongar una demora que te mantiene en peligro.

---

17 Después de sacarlos, uno de ellos dijo: «¡Huye y salva tu vida! No mires atrás ni te detengas en ningún lugar de la llanura. ¡Escapa a las montañas para que no perezcas!».

Salir de la ciudad debe convertirse en una huida efectiva

Después del rescate inicial, Lot recibe instrucciones para ponerse a salvo. Debe alejarse de la llanura sin detenerse ni mirar atrás.

Explicación del versículo

Los mensajeros han llevado a la familia fuera de la ciudad, pero el peligro comprende una región más amplia. Por eso la orden continúa con una huida hacia las montañas. La salida de la puerta y la llegada a un refugio son etapas del mismo rescate.

Las prohibiciones de mirar atrás y detenerse acompañan el mandato de escapar. El juicio exige una respuesta que no quede interrumpida en el camino. Más adelante, la mirada de la esposa de Lot será narrada en relación directa con esta instrucción.

El motivo se repite: que no perezca. La palabra recibida orienta hacia la vida y pide una acción concreta. Lot responderá con una petición sobre el lugar al que puede huir, y el diálogo permitirá comprender el rescate junto con su temor.

Texto hebreo y alcance

הִמָּלֵט עַל נַפְשֶׁךָ, *himmālēṭ ʿal napšeḵā*, urge a escapar por la propia vida. Aquí *nepeš* se refiere a la vida de la persona amenazada por la destrucción. La llanura, הַכִּכָּר, *hakkikkār*, es el espacio geográfico del que debe salir.

Relación con Jesucristo

Lucas 17:28–33 utiliza esta historia para advertir acerca del día del Hijo del Hombre. Jesús llama a no volver por los bienes y recuerda a la esposa de Lot. La relación subraya la necesidad de responder a su llamado con una lealtad que no quede retenida por lo que se deja atrás.

---

18 Pero Lot les dijo: «¡No, por favor, Señor mío!

Lot responde con una súplica al mandato de huir

Su breve ruego introduce la petición de un refugio diferente. La explicación de su temor aparece en los dos versículos siguientes.

Explicación del versículo

«¡No, por favor!» responde a la instrucción de escapar hacia las montañas. La frase debe leerse con lo que Lot dirá después: reconoce la bondad que le ha salvado la vida, pero teme que el desastre lo alcance antes de llegar.

La respuesta conserva la tensión que el relato ha mostrado desde la demora en salir. Lot ha recibido protección y todavía tiene dificultades para actuar según la dirección indicada. Presenta esa dificultad como una petición al que le ha hablado.

La conversación no termina con este ruego. El interlocutor escuchará su solicitud y le permitirá huir a la pequeña ciudad que señala. La continuidad del diálogo muestra que la compasión sigue acompañando el rescate.

Texto hebreo y destinatario

El narrador introduce la respuesta diciendo que Lot habló «a ellos», pero la súplica y lo que sigue se expresan en singular. La vocalización masorética presenta אֲדֹנָי, *ʾăḏōnāy*, «Señor», que la NTBT conserva. Otras traducciones optan por «señores míos», atendiendo al marco plural.

El texto mantiene la estrecha relación entre los mensajeros y la autoridad de Dios con que actúan. La petición se dirige al interlocutor que puede concederla; no exige añadir otra llegada divina que el relato no cuenta.

Lectura de la unidad

Los versículos 18–20 forman una sola petición y los versículos 21–22 contienen la respuesta. Leerlos juntos evita convertir esta exclamación en una negativa aislada de la gratitud y del temor que Lot expresa.

---

19 Tu siervo ha hallado favor ante ti, y grande ha sido la bondad que me has mostrado al salvarme la vida. Pero no podré escapar a las montañas: temo que el desastre me alcance y muera.

Lot reconoce la bondad recibida y expresa su temor

La petición comienza con gratitud por la vida salvada. Después explica por qué Lot pide otro lugar para escapar.

Explicación del versículo

Lot se llama siervo y reconoce haber encontrado favor. Su vida ha sido preservada mediante una bondad que considera grande. La declaración corresponde a lo que el narrador acaba de explicar: Jehová tuvo compasión de él y los mensajeros lo sacaron de la ciudad.

Junto a ese reconocimiento aparece el temor de no alcanzar las montañas. Lot imagina el desastre alcanzándolo durante la huida y pide que se considere esa dificultad. El texto presenta su percepción del peligro; la respuesta posterior hará posible un refugio más cercano.

La convivencia de gratitud y temor permite comprender al personaje en este momento. Ha visto una intervención extraordinaria y sabe que le han salvado la vida, pero todavía mira su futuro inmediato con inseguridad. Su petición recibirá una respuesta favorable sin que el relato oculte esa vacilación.

Texto hebreo y significado

חַסְדְּךָ, *ḥasdəḵā*, se refiere a la bondad o al favor fiel que le ha sido mostrado. La frase «al salvarme la vida» concreta aquí el bien recibido. La petición de Lot se apoya en una misericordia que ya ha experimentado.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante Dios tanto su bondad como el temor que todavía llevas dentro. La gratitud sincera no exige fingir que has resuelto toda inseguridad. Presenta tu necesidad y permite que su palabra siga dirigiendo tus pasos.

---

20 Mira, esta ciudad está cerca para huir a ella y es pequeña. Déjame escapar allí. ¿No es pequeña?
Así salvaré mi vida».

La petición de un refugio cercano

Lot señala una ciudad próxima y pequeña como lugar al que podría huir. Su objetivo declarado es conservar la vida.

Explicación del versículo

La petición propone una alternativa concreta a las montañas. Lot considera que la ciudad está cerca y que puede llegar a ella antes de que lo alcance el desastre. La cercanía responde al temor que acaba de expresar.

La pequeñez de la ciudad forma parte de su argumento y es repetida mediante una pregunta. Pide que ese lugar sea preservado como refugio. El interlocutor responderá que también le concede esta solicitud y que no destruirá la ciudad mencionada.

El anuncio de una destrucción amplia de la llanura deja así espacio para una preservación particular. El relato mostrará una ciudad salvada en relación con la petición de Lot y con la provisión necesaria para su salida.

Texto hebreo y nombre del lugar

מִצְעָר, *miṣʿār*, significa «pequeña» o «cosa pequeña». La palabra anticipa el nombre Zoar, explicado en el versículo 22. El narrador vincula el nombre de la ciudad con la forma en que Lot la describe.

Función dentro del rescate

«Así salvaré mi vida» mantiene el propósito de toda la conversación. El texto está tratando de una huida física ante un juicio concreto. La ciudad es propuesta como un refugio alcanzable, y su preservación dependerá de la respuesta que se dará a Lot.

---

21 Él le respondió: «También te concedo esta petición: no destruiré la ciudad de la que has hablado.

La petición es escuchada y la ciudad queda preservada

La respuesta concede el refugio solicitado. La ciudad de la que Lot habló no será destruida.

Explicación del versículo

«También te concedo esta petición» amplía la misericordia que ya había sacado a Lot de Sodoma. Su temor ha sido expresado y recibe una respuesta concreta: puede huir a la ciudad que señaló, porque será preservada.

La respuesta mantiene la relación entre rescate y juicio. La destrucción de las ciudades culpables seguirá adelante, pero este lugar queda excluido para que Lot llegue a él. El relato no presenta el juicio como una acción incapaz de distinguir situaciones particulares.

La misericordia no elimina la urgencia. En el versículo siguiente volverá a oírse «date prisa». La petición aceptada debe llevarlo a moverse hacia el refugio concedido, en vez de permanecer en la llanura.

Texto hebreo y expresión idiomática

נָשָׂאתִי פָנֶיךָ, *nāśā’ṯî pāneḵā*, significa literalmente «he levantado tu rostro». En este diálogo expresa recibir favorablemente a la persona y conceder su petición. La NTBT comunica esa función mediante «te concedo».

Relación con la intercesión anterior

En el capítulo 18, Abraham había pedido que Sodoma fuera preservada por causa de los justos que pudiera haber en ella. Aquí se escucha otra petición de preservación, esta vez por un lugar de refugio para Lot. Las solicitudes y sus condiciones son distintas, y el relato permite reconocer en ambas la disposición de Dios a escuchar.

---

22 ¡Date prisa, escapa allí! No podré hacer nada hasta que llegues». Por eso aquella ciudad recibió el nombre de Zoar.

La llegada al refugio debe preceder al juicio

La respuesta vuelve a exigir prontitud y vincula la ejecución del juicio con la llegada de Lot a la ciudad.

Explicación del versículo

«¡Date prisa, escapa allí!» transforma la concesión del refugio en una instrucción inmediata. Lot ya tiene un destino aceptado. La petición ha sido escuchada y ahora debe actuar conforme a la salida que se le ha abierto.

«No podré hacer nada hasta que llegues» expresa el orden establecido para esta misión: la liberación de Lot debe preceder a la destrucción. La frase muestra el compromiso de preservarlo dentro de la intervención divina; no convierte al mensajero en una autoridad independiente del Señor que lo envió.

El versículo siguiente confirmará la llegada, y después se narrará el juicio. Esta secuencia permite seguir con precisión cómo se cumple la palabra de protección y cómo continúa la acción contra las ciudades.

Texto hebreo y nombre de Zoar

צוֹעַר, *Ṣôʿar*, se relaciona con la idea de pequeñez que Lot repitió en su petición. El nombre guarda la memoria narrativa de la ciudad pequeña que fue concedida como refugio.

Aplicación editorial

Cuando Dios te muestra en su Palabra un camino de obediencia, responder incluye dar los pasos necesarios. Agradecer la misericordia recibida y seguir demorando pueden quedar dolorosamente separados. La historia llama a recibir el bien que Dios concede con una respuesta concreta.

---

23 El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar.

Lot llega al refugio al salir el sol

La llegada a Zoar cumple la condición expresada por el mensajero. La narración está lista para pasar del rescate al juicio.

Explicación del versículo

La salida del sol continúa la secuencia del alba en el versículo 15. Durante ese intervalo los mensajeros han apremiado a Lot, lo han sacado con su familia y han concedido la ciudad cercana como refugio. Ahora el relato confirma que ha llegado.

El dato temporal permite percibir la urgencia de la huida. La noche del ataque ha dado paso a una mañana en la que se decidirá el destino de las ciudades. La vida cotidiana que parecía continuar queda situada ante la intervención anunciada.

La breve afirmación sobre Zoar también confirma la palabra de protección. El mensajero había dicho que no actuaría hasta la llegada de Lot. El versículo siguiente narrará entonces la destrucción, manteniendo el orden entre la liberación y el juicio.

Exégesis de la secuencia

La salida del sol y la llegada de Lot aparecen juntas. El texto no ofrece minutos ni una duración exacta del trayecto. Su interés es establecer el momento de llegada y preparar el acontecimiento que sigue.

Relación con la enseñanza de Jesús

Lucas 17:28–30 concentra el recuerdo en esa misma sucesión: Lot salió y después cayó el juicio sobre Sodoma. Jesús la utiliza para advertir acerca de su manifestación. La seguridad aparente de la vida ordinaria no debe hacer que se desatienda la palabra de Dios.

El juicio y la mirada de Abraham

---

24 Entonces el SEÑOR hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego, de parte del SEÑOR, desde los cielos.

El juicio anunciado cae sobre Sodoma y Gomorra

Jehová hace llover azufre y fuego desde los cielos. La destrucción se presenta expresamente como una intervención suya.

Explicación del versículo

La acción sigue a la llegada de Lot a Zoar. El juicio que los mensajeros anunciaron alcanza ahora a las ciudades nombradas desde el capítulo anterior. La maldad denunciada mediante el clamor y manifestada ante la casa recibe una respuesta de Dios.

El sujeto es Jehová. Aunque los mensajeros habían explicado que fueron enviados a destruir el lugar, el narrador atribuye aquí la acción al Señor que los envió. La correspondencia permite seguir la relación entre su autoridad y la misión de los ángeles.

El relato dice qué cayó y de dónde procedió, pero no desarrolla una descripción de mecanismos físicos. Su afirmación central es que la destrucción anunciada tuvo lugar por la intervención divina, después de que se abriera un camino de salida para Lot.

Texto hebreo y construcción

גָּפְרִית וְאֵשׁ, *goprîṯ wā’ēš*, significa «azufre y fuego». El nombre de Jehová se repite al mencionar al que hace llover y la procedencia del juicio: «de parte del SEÑOR, desde los cielos». La construcción subraya la autoridad y el origen divinos del acontecimiento.

Relaciones bíblicas

Lucas 17:29–30 retoma el fuego y el azufre al hablar del día del Hijo del Hombre. Judas 1:7 recuerda a estas ciudades como advertencia del juicio. La seriedad del episodio llama a atender la palabra de Dios y a responder al Salvador.

---

25 Destruyó aquellas ciudades y toda la llanura, a todos los habitantes de las ciudades y la vegetación de la tierra.

La ruina alcanza a las ciudades y a la tierra que las sostiene

El alcance de la destrucción comprende población, ciudades y vegetación. La región elegida por su fertilidad aparece ahora arrasada.

Explicación del versículo

La enumeración recorre las ciudades, la llanura, sus habitantes y lo que crecía en el suelo. La descripción comunica una devastación que afecta al conjunto de la vida del lugar. El juicio no se limita a un edificio ni a un grupo dentro de una calle.

La mención de la vegetación recuerda el atractivo inicial de la llanura. En Génesis 13:10–13, Lot la había elegido al verla bien regada. La fertilidad visible y la prosperidad posible no habían eliminado la gravedad del pecado de sus habitantes.

La descripción general debe leerse junto con las excepciones que el relato ya ha señalado. Zoar fue preservada conforme a la petición de Lot, y él recibió un refugio antes de la destrucción. El lenguaje del juicio conserva ese desarrollo narrativo, en vez de cancelarlo.

Texto hebreo y énfasis

El verbo וַיַּהְפֹּךְ, *wayyahăpōḵ*, expresa volcar, derribar o arrasar. La repetición de los objetos afectados permite ver el alcance de esa acción. La palabra «llanura» mantiene el escenario geográfico de la elección de Lot y de la huida.

Aplicación editorial

Al considerar una oportunidad, mira también la forma de vida que la acompaña. La abundancia de un lugar puede atraer tu atención sin mostrarte de inmediato sus peligros morales. Pide a Dios discernimiento para valorar el carácter, las relaciones y la obediencia junto con los beneficios que puedes ver.

---

26 La esposa de Lot, que iba detrás de él, miró atrás y se convirtió en una columna de sal.

La mirada atrás de la esposa de Lot

La esposa de Lot desatiende la prohibición recibida y se convierte en una columna de sal. El relato interrumpe así la descripción del rescate con una advertencia grave.

Explicación del versículo

La mujer había sido tomada de la mano y conducida fuera de la ciudad junto con su familia. Ahora se narra lo que ocurre durante la huida: va detrás de Lot, mira hacia atrás y se convierte en una columna de sal.

El episodio debe relacionarse con la orden explícita del versículo 17. La mirada se produce dentro de un rescate que exigía alejarse sin detenerse ni volver la atención hacia lo dejado atrás. El texto conserva la acción y su consecuencia, sin describir todos los pensamientos de la mujer ni explicar un mecanismo de transformación.

La cercanía física con quienes salen y la experiencia inicial del rescate no sustituyen la respuesta a la palabra recibida. La historia muestra de manera dolorosa que también dentro de la huida puede haber una desobediencia con consecuencias.

Texto hebreo y descripción

נְצִיב מֶלַח, *nəṣîḇ melaḥ*, significa «columna de sal». El narrador presenta así el resultado de su mirada. El pasaje no proporciona una identificación de formaciones salinas actuales.

La advertencia de Jesucristo

Lucas 17:31–33 manda recordar a la esposa de Lot al advertir contra volver por los bienes y procurar conservar la vida a costa de desatender al Señor. La aplicación se centra en la lealtad a Cristo y la respuesta urgente a su llamado, no en condenar todo recuerdo del pasado.

---

27 Abraham se levantó temprano por la mañana y fue al lugar donde había estado delante del SEÑOR.

Abraham vuelve al lugar de su intercesión

La narración regresa al patriarca después de mostrar la destrucción. Él se levanta temprano y se dirige al lugar donde había hablado con Jehová.

Explicación del versículo

El retorno de Abraham enlaza los dos capítulos. La conversación del capítulo 18 terminó con su regreso a su lugar; ahora vuelve al espacio donde había permanecido delante de Jehová. Desde allí verá lo ocurrido en la llanura.

La mención del lugar reactiva la memoria de su oración por la ciudad. Abraham había preguntado por el justo y el malvado, y había pedido que el lugar fuera preservado si se encontraban allí diez justos. El lector conoce ahora la destrucción y también el rescate que se ha desarrollado mientras tanto.

El relato no pone en labios de Abraham una explicación inmediata de lo sucedido. Primero muestra lo que puede ver y después ofrece, en el versículo 29, una interpretación del narrador sobre el recuerdo de Abraham y la liberación de Lot. Esta diferencia permite distinguir la observación del personaje y el conocimiento que el relato da al lector.

Texto hebreo y continuidad

La expresión sobre estar delante de Jehová recuerda Génesis 18:22–33. El lugar queda asociado a una conversación en la que Abraham pidió misericordia confiando en la justicia del Señor.

Función dentro del capítulo

Volver a Abraham impide que la historia de Lot quede separada de la promesa y de la intercesión del patriarca. El destino de Sodoma y la preservación de Lot se integran en el mismo recorrido que Génesis viene contando.

---

28 Miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la tierra de la llanura, y vio que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

El humo que Abraham puede ver desde lejos

La mirada del patriarca abarca Sodoma, Gomorra y la llanura. El humo que asciende hace visible la magnitud de la destrucción.

Explicación del versículo

Abraham mira en la dirección hacia la que habían partido los visitantes. La ciudad por la que intercedió aparece ahora dentro de una región que desprende humo. El relato presenta el desenlace desde una perspectiva distinta de la huida de Lot.

La comparación con un horno expresa una columna intensa de humo que sube desde la tierra. Es una imagen visual: permite al lector percibir lo que Abraham observa sin añadir una nueva explicación de los medios de la destrucción.

Abraham ve la ruina del lugar; el lector, además, conoce el rescate narrado antes. La diferencia entre ambas perspectivas prepara la afirmación siguiente: Dios se acordó de Abraham y sacó a Lot. El humo no cuenta por sí solo todo lo que Dios ha hecho.

Texto hebreo y comparación

כְּקִיטֹר הַכִּבְשָׁן, *kəqîṭōr hakkiḇšān*, significa «como el humo del horno». La palabra comparativa «como» relaciona la apariencia del humo con un horno; el narrador no afirma que hubiese un horno material bajo las ciudades.

Lectura de la secuencia

Los versículos 27–29 van del lugar de oración a la observación y finalmente a la explicación del rescate. Leer esa secuencia completa permite reconocer el juicio y la misericordia sin reducir la escena a lo que Abraham alcanzaba a ver.

---

29 Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham y sacó a Lot de en medio de la destrucción, al arrasar las ciudades donde Lot había vivido.

Dios recuerda a Abraham al rescatar a Lot

El narrador relaciona la liberación de Lot con el recuerdo de Abraham. La intercesión del capítulo anterior permanece vinculada al desenlace.

Explicación del versículo

La frase resume lo ocurrido: las ciudades fueron destruidas y Lot fue sacado de en medio de esa destrucción. El relato presenta juntas la seriedad del juicio y una preservación particular dentro de él.

«Dios se acordó de Abraham» devuelve la atención a la relación del patriarca con Jehová y a la oración que acaba de narrarse. La petición por preservar toda la ciudad bajo una condición no tuvo ese desenlace, pero la historia no declara inútil la intercesión. La salida de Lot queda expresamente relacionada con Abraham.

La razón del rescate ya había sido descrita como la compasión de Jehová en el versículo 16. Aquí se añade la relación con Abraham. Ambas afirmaciones dirigen la atención hacia la iniciativa misericordiosa de Dios, que actúa dentro de una historia de promesa y oración.

Texto hebreo y significado de recordar

וַיִּזְכֹּר אֱלֹהִים, *wayyizkōr ʾĕlōhîm*, significa «Dios se acordó». Como en Génesis 8:1, recordar se manifiesta en una acción favorable. No describe simplemente recuperar una información olvidada.

Aplicación editorial

Puedes interceder por otros aunque no veas todo lo que ocurre después. La respuesta pertenece a Dios y puede incluir misericordias que todavía desconoces. Para el creyente, la esperanza más firme descansa en Jesucristo, que vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:25).

El origen de Moab y Amón

Parentesco: Deuteronomio 2:9; 2:19.

---

30 Lot salió de Zoar y se fue a vivir a las montañas con sus dos hijas, porque tenía miedo de quedarse en Zoar. Allí vivió en una cueva con ellas.

Lot deja el refugio concedido y se instala en una cueva

El temor lleva a Lot a salir de Zoar hacia las montañas. El nuevo aislamiento prepara el último episodio de su historia.

Explicación del versículo

Lot había pedido Zoar porque temía no alcanzar las montañas. Ahora deja aquella ciudad y va precisamente a la región montañosa. El narrador explica su salida por el miedo a permanecer en Zoar, sin precisar todos los motivos de ese temor.

La escena conserva a las dos hijas junto a su padre. La esposa ya ha muerto y los futuros yernos no habían aceptado la advertencia. La familia que permanece se instala en una cueva, lejos de la vivienda y del entorno social que el capítulo describió al comienzo.

El contraste con la elección de la llanura es profundo. Lot había visto una tierra fértil y se había acercado a Sodoma; su recorrido termina aquí en un lugar de aislamiento. Esa trayectoria permite valorar las consecuencias de su historia sin inventar una nueva orden de Dios para entrar en la cueva.

Exégesis de la transición

El versículo cambia de escenario y abre una conversación entre las hijas. La continuidad del nombre de Zoar recuerda la concesión del refugio, mientras el temor de Lot explica la iniciativa de abandonarlo. El relato distingue así lo que se le permitió hacer y la decisión que tomó después.

Relación dentro del capítulo

Los versículos 17–22 habían presentado la petición por una ciudad cercana. Leerlos junto con esta salida muestra cuánto sigue influyendo el miedo en Lot aun después de haber sido preservado del juicio.

---

31 La hija mayor le dijo a la menor: «Nuestro padre es anciano y no hay hombre en la tierra que se una a nosotras, como se acostumbra en toda la tierra.

La hija mayor plantea el futuro desde su aislamiento

La conversación comienza con la edad del padre y con la afirmación de que no hay un hombre que se una a ellas. Ese razonamiento prepara la decisión siguiente.

Explicación del versículo

La mayor habla a la menor y presenta lo que considera un problema para ambas: su padre es anciano y no ve una posibilidad de tener descendencia mediante una unión con otro hombre. La preocupación por la continuidad familiar organiza su argumento.

Sus palabras pertenecen al personaje. El narrador no afirma que toda la humanidad haya desaparecido: acaba de contar que Zoar fue preservada y la historia de Abraham continúa. La frase debe entenderse desde la situación y la percepción que expresa la hija dentro de la cueva.

La mención del modo habitual de unirse hombres y mujeres prepara una contradicción. La solución que propondrá buscará descendencia mediante el propio padre. El relato conservará esa distancia entre la necesidad invocada y el medio escogido para responder a ella.

Texto hebreo y alcance de «tierra»

בָּאָרֶץ, *bā’āreṣ*, puede referirse a la tierra o al territorio según el contexto. La afirmación admite entenderse como ausencia de hombres en su entorno o como una manera amplia de expresar su desesperanza. El texto no obliga a atribuirle un conocimiento completo de todos los lugares.

La expresión «que se una a nosotras» utiliza el lenguaje de entrar a una mujer como forma de hablar de relaciones sexuales. La preocupación queda vinculada con la descendencia que las hijas quieren conservar.

---

32 Ven, demos vino a nuestro padre y acostémonos con él. Así conservaremos descendencia por medio de nuestro padre».

La propuesta de obtener descendencia mediante el padre

La hija mayor propone dar vino a Lot y acostarse con él. El fin de conservar la familia se intenta alcanzar mediante una relación incestuosa.

Explicación del versículo

El proyecto se expresa en plural: la mayor invita a su hermana a participar. Incluye dar vino al padre y mantener relaciones con él para obtener descendencia. El propósito declarado permite entender por qué actúan, pero no convierte la decisión en un mandato divino.

El relato ha mostrado a la familia salvada de una ciudad entregada a la violencia. Ahora describe una grave fractura dentro de esa misma familia. Haber salido del lugar juzgado no impide automáticamente que sus miembros tomen decisiones contrarias al orden de Dios.

El uso del vino formará parte de la manera de ejecutar el plan. Los dos episodios posteriores insistirán en que Lot no supo cuándo se acostaron con él ni cuándo se levantaron. La narración distinguirá la iniciativa de las hijas y la falta de conciencia del padre durante esos actos.

Texto hebreo y propósito

וּנְחַיֶּה מֵאָבִינוּ זָרַע , *ûnəḥayyeh mēʾāḇînû zāraʿ*, expresa conservar o hacer vivir descendencia por medio de su padre. La idea de preservar la línea familiar se repetirá en el versículo 34.

Lectura en el conjunto bíblico

Levítico 18:6–7 establecerá la prohibición de relaciones sexuales con parientes cercanos. El episodio de Génesis narra el origen de una descendencia, pero no ofrece una autorización para obtenerla mediante cualquier medio.

---

33 Aquella noche dieron vino a su padre, y la mayor entró y se acostó con él. Él no se dio cuenta de cuándo ella se acostó ni de cuándo se levantó.

La primera noche lleva el plan a la acción

La hija mayor se acuesta con Lot después de que ambas le dan vino. El narrador destaca que él no se da cuenta de lo que ocurre.

Explicación del versículo

La secuencia corresponde a lo propuesto: dan vino a su padre y la mayor entra para acostarse con él. La narración atribuye la iniciativa a las hijas y muestra a la mayor realizando el primer acto del plan.

La falta de conocimiento de Lot se repite respecto del momento de acostarse y del de levantarse. Ese detalle es decisivo para comprender cómo se cuenta el episodio. No se presenta una conversación en la que el padre haya acordado la unión o un acto consciente de su parte para conseguir descendencia.

Al mismo tiempo, la escena conserva la gravedad de lo sucedido en la familia. La preocupación por tener hijos ha llevado a una relación incestuosa y a utilizar al padre mientras no se da cuenta. El relato no suaviza el hecho mediante una explicación religiosa que lo apruebe.

Exégesis de la narración

El sujeto plural de «dieron vino» incluye la colaboración de ambas hijas; después el sujeto cambia a la mayor. La frase final vuelve a Lot para señalar su desconocimiento. Atender a esos cambios evita confundir quién propone, quién actúa y qué sabe cada personaje.

Continuidad del episodio

El relato repetirá esta estructura en la segunda noche. La repetición permitirá relacionar las dos concepciones del versículo 36 con dos acciones diferentes y preparar el nacimiento de los antepasados de Moab y Amón.

---

34 Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor: «Anoche me acosté con mi padre. Démosle vino también esta noche, y tú entra y acuéstate con él. Así conservaremos descendencia por medio de nuestro padre».

La decisión se repite al día siguiente

La mayor informa a su hermana de lo que hizo y le propone repetir el procedimiento. El propósito sigue siendo conservar descendencia mediante Lot.

Explicación del versículo

El marcador temporal distingue una nueva jornada. La mayor habla de la noche anterior y organiza otra: darán vino de nuevo al padre y esta vez la menor se acostará con él. El relato muestra una decisión sostenida y transmitida entre ambas.

El propósito se repite con palabras semejantes a las del versículo 32. La continuidad familiar permanece como argumento para actuar. La reiteración permite percibir cómo una necesidad considerada urgente llega a gobernar el medio elegido.

La hermana menor recibe ahora una instrucción concreta dentro del plan. El narrador no recoge su respuesta verbal, pero el versículo siguiente contará su participación. La secuencia distingue la conversación que propone la acción y el acontecimiento que después la realiza.

Exégesis de la repetición

El relato utiliza «también esta noche» para relacionar ambas acciones sin mezclarlas. La repetición del vino, de la relación y del propósito prepara los dos embarazos. La estructura tiene una función explicativa dentro de la genealogía que cierra el capítulo.

Aplicación editorial

Cuando un deseo comienza a justificar cualquier medio, detente a examinarlo ante Dios. Una preocupación real necesita una respuesta fiel, no una cadena de decisiones que aumente el daño. Puedes buscar consejo y presentar la necesidad al Señor antes de permitir que el temor determine lo que haces.

---

35 También aquella noche dieron vino a su padre. La menor se levantó y se acostó con él, pero él no se dio cuenta de cuándo ella se acostó ni de cuándo se levantó.

La segunda noche completa el proyecto de las hijas

La hija menor realiza lo acordado después de dar vino al padre. La narración vuelve a destacar que Lot no tuvo conciencia de acostarse o levantarse con ella.

Explicación del versículo

La acción cumple la propuesta del día anterior. Ambas dan vino a Lot y la menor se levanta para acostarse con él. La correspondencia entre el plan y la ejecución muestra que participa en la decisión iniciada por su hermana.

El desconocimiento del padre es afirmado nuevamente. El relato conserva ese dato tanto en la primera noche como en la segunda, y por eso debe permanecer en la explicación de los acontecimientos. No hay fundamento aquí para poner en boca de Lot una aprobación consciente del propósito de sus hijas.

Las dos noches completan el episodio que dará origen a dos líneas familiares. El lector conoce cómo se actuó y qué motivo se invocó antes de recibir la noticia de los embarazos y de los nombres de los hijos.

Exégesis de los sujetos

La narración comienza con ambas hijas dando vino, pasa a la menor como quien se acuesta y termina en el padre como quien no sabe. Esta distribución de acciones y conocimiento conserva la responsabilidad que el relato atribuye a cada participante.

Relación con la historia de Noé

Génesis 9:20–27 también sitúa un episodio de vino y deshonra familiar después de una liberación del juicio. Los acontecimientos y las responsabilidades son distintos, pero ambos relatos muestran que las familias preservadas todavía necesitan vivir con fidelidad. Las historias desembocan en vínculos entre pueblos; aquí, mediante los nacimientos de Moab y Amón.

---

36 Así, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.

Las dos relaciones dan lugar a dos embarazos

El narrador resume el resultado y hace explícita la paternidad. Las dos hijas de Lot conciben de su propio padre.

Explicación del versículo

«Así» recoge lo contado en las dos noches anteriores. El versículo reúne a ambas hijas y afirma que quedaron embarazadas de Lot. La genealogía que sigue no surge de una unión matrimonial con hombres de otro lugar, sino de los actos que el capítulo acaba de describir.

La precisión sobre el padre cumple una función narrativa: permite comprender la relación entre Abraham, Lot y los pueblos que procederán de estos nacimientos. El relato está a punto de presentar a los antepasados de Moab y Amón como parte de una historia familiar vinculada con la del patriarca.

El resultado biológico no equivale a una aprobación de los medios. Génesis distingue lo que sucede y la manera en que las personas actúan. El hecho de que nazca descendencia no convierte una relación incestuosa en ejemplo de obediencia.

Función dentro de Génesis

El libro presenta con frecuencia nacimientos y genealogías para explicar la continuidad de familias y pueblos. Aquí esa función incluye una historia dolorosa de aislamiento y decisiones humanas. El lector recibe una explicación del parentesco sin necesidad de suponer que cada acción de los antepasados deba ser imitada.

Continuidad bíblica

Deuteronomio 2:9 y 2:19 llamarán a los moabitas y a los amonitas «hijos de Lot». Los nacimientos descritos aquí explican ese vínculo dentro del conjunto de las Escrituras.

37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab. Él es el padre de los moabitas hasta el día de hoy.

El nacimiento de Moab vincula a un pueblo con la familia de Lot

El hijo de la mayor recibe el nombre Moab. La explicación final lo presenta como antepasado de los moabitas conocidos por los lectores del relato.

Explicación del versículo

El nacimiento concreta el primer embarazo y abre una nueva línea de descendencia. La madre da nombre al hijo y el narrador explica la continuidad entre él y el pueblo de Moab. La historia privada de la cueva adquiere así un alcance que llega a las relaciones entre pueblos.

«Hasta el día de hoy» pertenece a la perspectiva desde la que se cuenta la historia. Señala que los moabitas de aquel tiempo se reconocen como descendencia de este antepasado. La expresión no permite fijar por sí sola un año exacto de composición.

El vínculo con Lot también implica parentesco con la familia de Abraham. Más adelante, Dios ordenará a Israel no provocar a Moab y recordará que dio tierra a los hijos de Lot (Deuteronomio 2:9). La gravedad del origen narrado no autoriza a ignorar esa relación ni a despreciar indiscriminadamente a sus descendientes.

Texto hebreo y nombre

El origen preciso de מוֹאָב, *Mô’āḇ*, es discutido. Dentro del relato, el nombre recuerda por su sonido la expresión «de nuestro padre», repetida por las hijas. Esa relación narrativa debe distinguirse de una etimología plenamente segura.

Relación con Jesucristo

Rut 1:4 identifica a Rut como moabita, y Mateo 1:5 la incluye en la genealogía de Jesús. La gracia de Dios alcanza a personas cuya pertenencia familiar no resume toda su historia ni determina una condena inevitable.

38 La menor también dio a luz un hijo y lo llamó Ben-ammi. Él es el padre de los amonitas hasta el día de hoy.

Ben-ammi y el origen de los amonitas

El hijo de la menor recibe un nombre que recuerda su vínculo familiar. Con él concluye la explicación del origen de dos pueblos emparentados con Abraham.

Explicación del versículo

El segundo nacimiento corresponde al embarazo de la hija menor. La estructura es paralela a la del versículo anterior: nace un hijo, su madre lo nombra y el narrador lo identifica como antepasado de un pueblo.

El nombre Ben-ammi expresa de manera directa una relación con el propio grupo familiar. En el contexto del episodio, esa relación recuerda la procedencia del niño del padre de su madre. La genealogía conserva el origen narrado en lugar de ocultarlo.

El capítulo termina ampliando la historia de Lot hacia Moab y Amón. Después de la elección de la llanura, la vida en Sodoma, el juicio y el rescate, su descendencia continuará mediante estas dos ramas. El relato de Abraham retomará el primer plano en el capítulo siguiente.

Texto hebreo y significado

בֶּן עַמִּי, *Ben-ʿammî*, significa «hijo de mi pueblo» o «hijo de mi parentela». El nombre se relaciona con עַמּוֹן, *ʿAmmôn*, Amón. «Hasta el día de hoy» vuelve a señalar la continuidad reconocida desde el tiempo del narrador.

Relación bíblica

Deuteronomio 2:19 recordará a Israel que la tierra de Amón fue dada a los hijos de Lot y le prohibirá provocarlos. Esa indicación ayuda a leer el parentesco con responsabilidad: conocer una historia familiar dolorosa no concede permiso para actuar injustamente contra quienes descienden de ella.

Capítulo 20

Dios protege a Sara en Gerar

Relatos relacionados: Génesis 12:10–20; 26:1–11.

---

[1] Abraham partió de allí hacia la región del Neguev y se estableció entre Cades y Shur. Vivió como extranjero en Gerar.

Abraham vuelve a vivir bajo la autoridad de otro rey

El desplazamiento al Neguev y a Gerar introduce una situación de extranjería. Allí tendrá lugar un nuevo episodio relacionado con Sara.

Explicación del versículo

El relato vuelve a Abraham después de concluir la historia de Lot. Deja el lugar donde se encontraba y se traslada hacia el sur, a la región del Neguev. Cades y Shur sitúan su estancia dentro del recorrido por el sur de Canaán.

La narración especifica después que vivió como extranjero en Gerar. La condición es importante: Abraham reside en un territorio gobernado por un rey y dependerá también de cómo se desarrollen sus relaciones con sus habitantes. Su temor ante esa situación explicará la decisión del versículo siguiente.

La promesa de la tierra no ha eliminado su vida como residente extranjero. Dentro de esa condición debe seguir confiando y actuar con fidelidad. El episodio mostrará que la protección de Dios y las decisiones equivocadas de Abraham pueden aparecer en una misma etapa de su historia.

Texto hebreo y significado

וַיָּגָר, *wayyāgār*, expresa residir como extranjero. El verbo sitúa a Abraham como alguien que vive en el territorio sin ser su gobernante. La hospitalidad o la amenaza que perciba allí influirán en cómo se presenta ante el rey.

Continuidad narrativa

Génesis 21:22–34 retomará la relación con Abimelec mediante un juramento y un acuerdo sobre un pozo. El conflicto de este capítulo forma parte del desarrollo de la convivencia de Abraham en aquella región.

---

[2] Abraham dijo de Sara, su esposa: «Es mi hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar, mandó que trajeran a Sara y la tomó.

Una presentación incompleta pone a Sara en peligro

Abraham presenta a su esposa como hermana. Abimelec actúa a partir de esa información y la toma para su casa.

Explicación del versículo

El narrador llama a Sara esposa de Abraham antes de recoger la afirmación «es mi hermana». Esa diferencia es decisiva. El lector conoce un vínculo que el rey no está recibiendo de manera clara y puede comprender por qué su acción pondrá en peligro un matrimonio.

Abimelec manda traer a Sara y la toma. La autoridad del rey permite que su decisión afecte directamente a la pareja extranjera. En los versículos siguientes quedará establecido que todavía no ha tenido relaciones con ella y que Dios interviene para impedirlo.

El episodio recuerda la presentación de Sarai ante el faraón en Génesis 12:10–20. Abraham volverá a explicar su conducta por el temor a que lo maten. La repetición muestra una vulnerabilidad persistente en su manera de buscar seguridad.

Exégesis de la información

En el versículo 12, Abraham explicará que Sara es su media hermana. Ese parentesco no elimina el engaño de ocultar el vínculo matrimonial, que era precisamente lo que el rey necesitaba conocer. Una afirmación puede contener un dato verdadero y, mediante la omisión de otro decisivo, inducir a una conclusión falsa.

Aplicación editorial

Cuando el miedo te lleve a protegerte mediante una presentación engañosa, considera quién puede quedar expuesto por ella. La verdad requiere atender al efecto de tus palabras, además de al dato aislado que decides mencionar.

---

[3] Pero Dios vino a Abimelec en un sueño aquella noche y le dijo: «Vas a morir por la mujer que has tomado, porque es una mujer casada».

Dios advierte al rey mediante un sueño

La intervención divina comunica lo que Abimelec desconoce: la mujer que ha tomado está casada. La advertencia abre un camino para corregir la situación.

Explicación del versículo

Dios se dirige a Abimelec durante un sueño nocturno. La modalidad está expresamente indicada y debe conservarse al leer el episodio: la conversación se desarrolla dentro de ese sueño, no como una predicación de Abraham ante el rey.

«Vas a morir» comunica la gravedad de tomar a la esposa de otro hombre. La advertencia no es el final de la conversación. El rey responderá sobre su desconocimiento y Dios le mandará devolver a Sara, con una consecuencia distinta según lo que haga.

La intervención protege a Sara y al matrimonio del que nacerá Isaac. La promesa del hijo de Sara había sido reafirmada en los capítulos 17–18; ahora Dios preserva esa relación mientras Abraham la ha expuesto mediante su temor.

Texto hebreo y significado

בְּחֲלוֹם הַלָּיְלָה, *baḥălôm hallāylâ*, significa «en un sueño de la noche». La expresión בְּעֻלַת בָּעַל, *bəʿulaṯ bāʿal*, identifica a una mujer unida a un marido. Esa es la realidad matrimonial que el anuncio hace explícita.

Lectura del diálogo

Los versículos 3–7 deben leerse como una conversación completa. La advertencia, el reconocimiento de la integridad del rey y la orden de restitución muestran juntos cómo Dios trata el peligro y cómo exige responder una vez conocida la verdad.

---

4 Abimelec no se había acercado a ella, y respondió: «Señor, ¿matarás también a una nación inocente?

Abimelec apela a la justicia de Dios

El narrador aclara que el rey todavía no ha tenido relaciones con Sara. Abimelec responde preguntando por el juicio de una nación inocente en este asunto.

Explicación del versículo

La información previa a la pregunta procede del narrador: Abimelec no se había acercado a Sara. El lector puede distinguir así un dato establecido por el relato de los argumentos que el rey presentará en su defensa.

La pregunta amplía el horizonte a la nación que gobierna. El capítulo mostrará que la situación afecta a su casa, y el rey teme el alcance de la advertencia divina. Presenta su causa como la de alguien que no ha actuado con conocimiento de que la mujer estuviera casada.

La apelación recuerda la pregunta de Abraham sobre el justo y el malvado en el capítulo 18. Ahora es un rey de Gerar quien pregunta si Dios matará a una nación inocente. El relato permite reconocer preocupación por la justicia también fuera de la familia del patriarca.

Texto hebreo y alcance de la afirmación

גּוֹי גַּם צַדִּיק, *gôy gam ṣaddîq*, plantea el caso de una nación justa o inocente. Dentro del diálogo, la afirmación corresponde a la responsabilidad por este episodio; no declara que cada conducta de todos sus habitantes haya sido siempre irreprochable.

Relación narrativa

Génesis 18:23–26 había presentado la confianza en el Juez de toda la tierra. Esta conversación vuelve a mostrar que Dios toma en cuenta la verdad de lo sucedido al señalar responsabilidad y exigir una respuesta.

---

5 ¿No me dijo él: “Es mi hermana”? Y ella misma dijo: “Es mi hermano”. He hecho esto con integridad de corazón y con manos inocentes».

El rey explica con qué información actuó

Abimelec recuerda que ambos esposos confirmaron el parentesco presentado y afirma que actuó con integridad e inocencia.

Explicación del versículo

La defensa identifica dos testimonios: Abraham dijo que Sara era su hermana y ella dijo que él era su hermano. La coincidencia ayuda a comprender por qué Abimelec no reconoció la relación matrimonial que ahora Dios le ha revelado.

El rey apela a la integridad de su corazón y a la inocencia de sus manos. La primera expresión se refiere a su intención; la segunda, a su actuación. Está explicando que no se propuso conscientemente tomar la esposa de otro.

Dios responderá a ese argumento en el versículo siguiente. Confirmará que conoce la integridad con que actuó y añadirá que él mismo le impidió consumar el pecado. La defensa del rey queda así situada dentro de un conocimiento divino que alcanza más de lo que el personaje sabía.

Texto hebreo y expresiones

בְּתֻם לְבָבִי, *bəṯām ləḇāḇî*, expresa «con integridad de mi corazón». בְּנִקְיֹן כַּפַּי, *bəniqyōn kappay*, significa «con limpieza de mis manos». Las imágenes reúnen disposición interior y conducta exterior en relación con el hecho discutido.

Aplicación editorial

Cuando descubres que actuaste con información incompleta, puedes explicar honestamente lo que sabías y también corregir lo que ahora conoces. La buena intención merece ser considerada, pero no sustituye la respuesta que exige una verdad recién descubierta.

---

6 Dios le dijo en el sueño: «Yo también sé que has hecho esto con integridad de corazón. Por eso te he impedido pecar contra mí y no te he permitido tocarla.

Dios reconoce la intención y revela su intervención protectora

El Señor confirma que conoce la integridad de Abimelec y explica que le ha impedido consumar el pecado.

Explicación del versículo

«Yo también sé» responde directamente a la defensa del rey. Dios no descarta la diferencia entre actuar engañado y actuar con pleno conocimiento. Conoce la intención con que Abimelec tomó a Sara y la tiene en cuenta dentro de la conversación.

A esa confirmación añade algo que el rey no había expresado: Dios mismo le impidió pecar. El hecho de no haber tenido relaciones con Sara, señalado por el narrador en el versículo 4, queda relacionado ahora con una protección divina. La integridad de la intención y la intervención del Señor aparecen juntas.

El pecado es descrito como algo cometido contra Dios. La relación matrimonial de Sara tiene importancia ante él, aunque Abraham no la haya comunicado con claridad. El Señor defiende esa realidad y exigirá que la mujer sea devuelta.

Texto hebreo y significado

וָאֶחְשֹׂךְ, *wāʾeḥśōḵ*, expresa «retuve» o «impedí». El resultado se explica mediante «no te he permitido tocarla». El lenguaje se refiere aquí al contacto sexual que habría consumado el adulterio.

Lectura del diálogo

Reconocer la buena intención no vuelve innecesaria la restitución. El versículo 7 comienza con «ahora devuelve». Una vez revelada la verdad, la responsabilidad del rey consiste en responder a ella. Así el pasaje distingue lo que no sabía antes y lo que debe hacer después de escuchar a Dios.

---

7 Ahora devuelve la esposa a ese hombre, porque es profeta. Él orará por ti y vivirás. Pero si no la devuelves, ten por seguro que morirás, tú y todos los tuyos».

La advertencia exige restitución y abre el camino a la vida

Abimelec debe devolver a Sara. Dios anuncia también que Abraham orará por él y que esa intercesión estará relacionada con su recuperación.

Explicación del versículo

La instrucción principal es reparar la situación: devolver la esposa a su marido. La conversación no permite reducir el problema a una intención inocente. El rey conoce ahora el vínculo matrimonial y debe actuar conforme a esa verdad.

Dios identifica a Abraham como profeta y le asigna una función de intercesión. El mismo hombre que provocó el peligro será llamado a orar por quien sufrió sus consecuencias. El relato mantiene la elección de Abraham y, al mismo tiempo, deja al descubierto su conducta equivocada.

«Orará por ti y vivirás» será retomado al final del capítulo. La advertencia incluye también la otra posibilidad: si no devuelve a Sara, la muerte alcanzará a él y a los suyos. La gravedad del anuncio va acompañada de una salida concreta que el rey puede obedecer.

Texto hebreo y función del profeta

נָבִיא, *nāḇîʾ*, significa «profeta». Aquí su función se manifiesta en la oración por otro. El encargo procede de Dios; la eficacia de la recuperación se atribuirá a Dios en el versículo 17.

Relación bíblica

Salmos 105:12–15 recuerda la protección divina sobre los patriarcas extranjeros y la reprensión de reyes por causa de ellos. En este capítulo, esa protección tampoco elimina la corrección que Abraham recibe del rey.

Aplicación editorial

Una responsabilidad espiritual necesita ir acompañada de humildad. Si Dios te permite servir, examina también tu conducta y recibe la corrección verdadera. Su gracia te llama a obedecer y reparar el daño, además de utilizar tus capacidades en favor de otros.

Abimelec pide cuentas a Abraham

---

8 Abimelec se levantó temprano por la mañana, llamó a todos sus siervos y les contó todo lo ocurrido. Aquellos hombres tuvieron mucho miedo.

Abimelec toma en serio la advertencia desde la mañana

El rey reúne a sus siervos y les comunica lo ocurrido. La revelación nocturna provoca una respuesta pública y un temor profundo.

Explicación del versículo

Levantarse temprano muestra la prontitud con que Abimelec atiende el sueño. La conversación con Dios no queda apartada como un asunto sin consecuencias para el gobierno de su casa. Reúne a sus siervos y los informa de todo lo sucedido.

El relato señala que aquellos hombres tuvieron mucho miedo. Su reacción permite percibir el peso de la advertencia, que comprendía al rey y a los suyos. El capítulo avanzará desde esa recepción del mensaje hacia el reclamo a Abraham y la devolución de Sara.

El temor de esta escena también prepara un contraste con la explicación de Abraham. Él había supuesto que allí no había temor de Dios. La conducta que el relato muestra después de la advertencia exige revisar esa evaluación apresurada del lugar.

Exégesis del pasaje

La expresión «todo lo ocurrido» relaciona la comunicación pública con las palabras del sueño. El narrador no transcribe nuevamente el anuncio porque el lector acaba de conocerlo. La respuesta de los siervos permite medir su efecto dentro de la casa del rey.

Aplicación editorial

Tomar en serio una advertencia incluye atender sus consecuencias para quienes dependen de tus decisiones. Puedes reconocer lo que has aprendido, comunicar lo necesario y comenzar a corregir sin prolongar la ocultación del problema.

---

9 Después Abimelec llamó a Abraham y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿En qué he pecado contra ti
para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Has hecho conmigo cosas que
no deben hacerse».

El rey reprende al patriarca por el daño causado

Abimelec pregunta por qué Abraham ha expuesto a su reino a un pecado tan grave. El hombre protegido por Dios recibe una corrección moral de quien fue engañado.

Explicación del versículo

La primera pregunta, «¿qué nos has hecho?», considera las consecuencias para una comunidad. Abimelec acaba de oír que la advertencia puede alcanzar a los suyos y ve en la conducta de Abraham el origen del peligro.

La pregunta sobre en qué ha pecado contra él busca una razón para ese trato. El rey no comprende por qué un extranjero al que no había procurado dañar lo ha colocado en una situación tan seria. Su reclamo prepara la explicación del miedo que Abraham dará después.

«Cosas que no deben hacerse» es una reprensión clara. El narrador permite que el rey cuestione la conducta del patriarca, aun cuando Dios ha reconocido a Abraham como profeta. La fidelidad del Señor a su elegido no convierte sus errores en acciones irreprochables.

Texto hebreo y gravedad

חֲטָאָה גְדֹלָה, *ḥăṭāʾâ ḡəḏōlâ*, significa «gran pecado». La expresión describe la gravedad del adulterio al que el rey fue expuesto mediante la información engañosa. Dios había impedido que se consumara, pero el peligro requería reparación.

Relación narrativa

El faraón había preguntado a Abram algo semejante al descubrir que Sarai era su esposa (Génesis 12:18–19). La repetición permite reconocer un patrón de temor y engaño que la historia del patriarca no esconde.

---

10 Abimelec también le preguntó a Abraham: «¿Qué te llevó a hacer esto?».

Una pregunta busca el motivo detrás de la conducta

Abimelec no se limita a describir el daño. Pide a Abraham explicar qué lo llevó a actuar así.

Explicación del versículo

La nueva pregunta concentra el diálogo en el razonamiento del patriarca. Después del reclamo por las consecuencias, el rey quiere saber qué circunstancia o percepción dio origen al engaño. La respuesta de Abraham ocupará los tres versículos siguientes.

Esta transición permite al lector conocer la diferencia entre lo ocurrido y lo que Abraham había imaginado. Él explicará que temió ser asesinado porque supuso ausencia de temor de Dios en el lugar. El relato ya ha mostrado, en cambio, a un rey que escucha la advertencia y reúne con miedo a sus siervos.

La pregunta también impide que el motivo quede supuesto por el lector. Abraham dará su propia explicación sobre el peligro percibido, el parentesco con Sara y el acuerdo que habían mantenido durante sus viajes. Esas razones serán expuestas sin que el rey retire por ello su deber de restituir.

Texto hebreo y expresión

מָה רָאִיתָ, *mâ rāʾîṯā*, significa literalmente «¿qué viste?». En este contexto pregunta qué consideración lo movió a actuar de esa manera. La NTBT expresa el sentido mediante «¿qué te llevó a hacer esto?».

Aplicación editorial

Al revisar una decisión dañina, considera también la idea que la impulsó. Reconocer qué temiste o qué supusiste puede ayudarte a identificar un patrón que necesita cambiar. Explicar el motivo debe servir para asumir responsabilidad y aprender, además de describir lo ocurrido.

---

11 Abraham respondió: «Pensé: “Sin duda, en este lugar no hay temor de Dios, y me matarán por causa de mi esposa”.

El miedo de Abraham se apoyó en una suposición

Abraham explica que temió por su vida porque dio por segura la ausencia de temor de Dios en Gerar.

Explicación del versículo

«Pensé» introduce el razonamiento que impulsó su conducta. Abraham imaginó que los habitantes lo matarían por causa de Sara. Para protegerse, decidió ocultar que era su esposa. La explicación corresponde a su percepción del lugar, no a una revelación de Dios sobre lo que ocurriría.

La fuerza de «sin duda» muestra la seguridad con que había aceptado esa conclusión. Sin embargo, el relato ha presentado a Abimelec escuchando a Dios, defendiendo su intención y tomando en serio la advertencia. Esa respuesta pone en cuestión lo que Abraham había supuesto acerca de todos los habitantes.

Su temor ayuda a comprender la conducta sin justificar el daño. La búsqueda de seguridad personal expuso a Sara y llevó al rey a actuar con información incompleta. El capítulo muestra cómo una suposición sobre otros puede producir precisamente un peligro que requiere la intervención de Dios.

Texto hebreo y significado

יִרְאַת אֱלֹהִים, *yirʾaṯ ʾĕlōhîm*, significa «temor de Dios». Aquí se relaciona con el freno moral que impediría matar a un hombre para tomar a su esposa. La evaluación de Abraham debe distinguirse de la conducta que el narrador efectivamente muestra.

Aplicación editorial

Antes de decidir desde el temor, revisa qué sabes y qué estás suponiendo. Puedes reconocer riesgos reales sin atribuir de antemano a todas las personas la misma intención. La confianza en Dios debe acompañar una conducta honesta que cuide también a quienes pueden sufrir por tus decisiones.

---

12 Además, ella sí es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre, y llegó a ser mi esposa.

Un parentesco verdadero no elimina la verdad ocultada

Abraham explica que Sara comparte padre con él, aunque no madre. Ese dato no cancela el vínculo matrimonial que omitió ante el rey.

Explicación del versículo

La explicación presenta a Sara como media hermana de Abraham y como la mujer que llegó a ser su esposa. El parentesco permite comprender en qué sentido podía llamarla hermana. Pero el mismo versículo conserva la otra relación, que era decisiva para la responsabilidad de Abimelec.

El rey no había preguntado por una genealogía aislada. Había tomado a Sara sin saber que era una mujer casada. Por eso el dato del parentesco no resuelve el reclamo: Abraham había utilizado una parte de la información para ocultar lo que debía comunicar con claridad.

El episodio distingue así la exactitud parcial de una expresión y la honestidad de su uso. El sentido de unas palabras debe valorarse también por la comprensión que provocan en quien las escucha. La restitución seguirá siendo necesaria después de esta explicación.

Contexto dentro de las Escrituras

El relato corresponde a la familia patriarcal anterior a la entrega de la Ley a Israel. Más adelante, Levítico 18:9 incluirá a la hermana por parte de padre o de madre dentro de las relaciones prohibidas. Narrar este parentesco no establece una autorización general para matrimonios entre parientes cercanos.

Función en el diálogo

Esta es la segunda parte de la respuesta de Abraham. La primera explicó su temor; la tercera describirá el acuerdo previo con Sara. El rey recibe sus razones, pero el desenlace se centrará en reparar la situación matrimonial que esas razones habían puesto en peligro.

---

13 Cuando Dios me hizo andar errante lejos de la casa de mi padre, le dije: “Esta es la bondad que puedes mostrarme: en todo lugar al que lleguemos, di de mí: ‘Es mi hermano’”».

El engaño formaba parte de un acuerdo anterior

Abraham explica que había pedido a Sara presentarlo como hermano en cada lugar de su recorrido. La decisión de Gerar pertenecía a un patrón establecido.

Explicación del versículo

Abraham sitúa el acuerdo en la salida de la casa paterna. Sus desplazamientos se relacionan con el llamado de Dios, pero la estrategia de presentarse como hermanos fue una petición suya a Sara. El relato distingue el viaje al que Dios lo llamó y el recurso que él adoptó para protegerse.

«En todo lugar» explica la repetición del episodio de Egipto. Abraham había convertido esa manera de hablar en una práctica para sus estancias entre extranjeros. La explicación permite comprender que el problema requiere examinar una conducta mantenida, además de resolver lo ocurrido con Abimelec.

Él describe la colaboración de Sara como una bondad hacia sí mismo. La petición buscaba preservar su vida, pero terminó exponiendo a su esposa. El lenguaje de lealtad dentro de la pareja no elimina la necesidad de evaluar lo que uno está pidiendo al otro.

Texto hebreo y dificultad gramatical

חַסְדֵּךְ, *ḥasdeḵ*, se refiere aquí a la bondad o lealtad que Abraham pidió a Sara. El contenido de ese favor queda definido por la frase «es mi hermano».

El verbo que acompaña a אֱלֹהִים, *ʾĕlōhîm*, tiene una forma plural poco habitual cuando se refiere a Dios. Puede entenderse como concordancia con la forma gramatical del nombre. La NTBT lee la expresión dentro de la historia del Dios que llamó a Abraham y conserva «Dios».

Aplicación editorial

Un recurso que alguna vez adoptaste por miedo puede convertirse en costumbre. Examina también tus acuerdos y hábitos antiguos a la luz de la Palabra. La fidelidad incluye cambiar una práctica que expone a otros, aunque lleves mucho tiempo repitiéndola.

La restitución de Sara y la sanidad

---

[14] Entonces Abimelec tomó ovejas, ganado vacuno, siervos y siervas y se los dio a Abraham. También le devolvió a Sara, su esposa.

Abimelec devuelve a Sara y acompaña la restitución con bienes

El rey responde al mandato recibido. Devuelve la esposa a Abraham y le entrega ganado y personas de su casa.

Explicación del versículo

La acción más importante del versículo corresponde a la orden del sueño: Sara es devuelta como esposa. El narrador reafirma su vínculo matrimonial al contar la restitución. La situación que motivó la advertencia comienza a quedar reparada.

La entrega de ovejas, ganado, siervos y siervas acompaña ese acto. El texto enumera bienes y personas conforme a la estructura de las casas antiguas. No proporciona aquí un precio de Sara ni presenta el matrimonio como una venta entre ambos hombres.

El desenlace recuerda algunos elementos del episodio de Egipto, pero conserva diferencias importantes. Allí el faraón hizo salir a Abram; aquí Abimelec le ofrecerá residir en su tierra. La devolución de Sara prepara una convivencia que podrá continuar después del conflicto.

Exégesis del desenlace

El versículo mantiene unida la entrega de los bienes y la restitución de la esposa. La abundancia material no convierte en correcta la conducta anterior de Abraham: el relato acaba de conservar la reprensión del rey. El centro de la resolución es atender la palabra recibida y reparar la relación que fue puesta en peligro.

Continuidad narrativa

En Génesis 21:22–24, Abimelec pedirá a Abraham un juramento de trato leal. La reparación presente no vuelve innecesaria la confianza futura; la convivencia requerirá una conducta honesta de ambas partes.

---

[15] Abimelec le dijo: «Mi tierra está a tu disposición; establece tu residencia donde te parezca bien».

El rey permite que Abraham continúe residiendo en su tierra

La devolución de Sara va acompañada de una oferta de residencia. Abimelec deja abierto un camino de convivencia después del conflicto.

Explicación del versículo

«Mi tierra está a tu disposición» expresa una acogida favorable. Abraham puede establecer su residencia donde le parezca bien dentro del territorio del rey. El extranjero que había actuado desde el miedo recibe una respuesta más generosa de lo que había supuesto.

La oferta se distingue del desenlace ante el faraón, que ordenó la salida de Abram de Egipto. En Gerar, el rey escucha la advertencia, devuelve a Sara y permite que la familia permanezca. Los relatos comparten un conflicto semejante, pero no deben mezclarse como si cada detalle fuera idéntico.

El permiso de residir tampoco equivale a la posesión de toda la tierra prometida. Abraham sigue viviendo como extranjero bajo una autoridad local. La hospitalidad del rey es una provisión concreta dentro de esa etapa de su recorrido.

Texto hebreo y expresión

אַרְצִי לְפָנֶיךָ, *ʾarṣîləpāneḵā*, significa «mi tierra está delante de ti». La imagen ofrece libertad para escoger un lugar de residencia. La frase siguiente concreta su alcance: puede vivir donde le parezca bien.

Continuidad narrativa

Génesis 21:25–32 mostrará que la convivencia todavía requiere resolver un problema por un pozo. La oferta de paz abre una relación que debe sostenerse mediante justicia y acuerdos leales.

---

16 Y a Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil siclos de plata, unos once kilos y cuatrocientos gramos. Esta plata deja a salvo tu honor ante todos los que están contigo; ante todos quedas libre de reproche».

Una compensación que busca dejar a salvo el honor de Sara

Abimelec habla directamente a Sara y vincula la entrega de plata con su vindicación ante quienes la rodean.

Explicación del versículo

El rey comunica una entrega de plata a Abraham y explica que tiene consecuencias para Sara. El propósito declarado es que su honor quede a salvo ante su entorno. La restitución incluye así una dimensión pública, además del regreso a su marido.

Abimelec llama a Abraham «tu hermano», retomando la expresión con que la pareja se había presentado. En este contexto puede percibirse una alusión de reproche al engaño. Sin embargo, la afirmación principal se dirige a dejar clara la situación de Sara, con quien el rey no había tenido relaciones.

La declaración de vindicación debe relacionarse con esa integridad matrimonial preservada. No borra la participación de Sara en la información incompleta del versículo 5; responde al deshonor o a las sospechas que podría provocar haber estado en la casa del rey.

Peso y cantidad de plata

El hebreo expresa «mil de plata», entendido como mil siclos. El siclo funciona aquí como unidad de peso para la plata, y los patrones antiguos no tuvieron siempre un valor idéntico. La NTBT ofrece una aproximación de once kilos y cuatrocientos gramos. Esa conversión expresa masa de plata, no una equivalencia fija con dinero actual.

Texto hebreo y dificultad de traducción

כְּסוּת עֵינַיִם, *kəsûṯ ʿênayim*, significa literalmente «cobertura de ojos». La expresión es difícil; en este contexto se entiende como compensación que evita el descrédito ante los ojos de otros. La frase final

también admite distintas formulaciones. La NTBT conserva el sentido de vindicación mediante «quedas libre de reproche».

La explicación se refiere a una reparación del honor; el texto no describe aquí la entrega de un velo como objeto material. La imagen de cubrir ayuda a expresar el efecto social de la compensación.

---

17 Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas, y ellas tuvieron hijos.

Abraham intercede y Dios concede la sanidad

La oración anunciada durante el sueño se realiza. El narrador atribuye a Dios la recuperación de Abimelec y de las mujeres de su casa.

Explicación del versículo

Abraham ora después de la devolución de Sara y de las acciones de reparación. El orden corresponde a lo que Dios había indicado: restituir a la esposa y recibir la intercesión del profeta. La palabra escuchada durante la noche conduce a un desenlace concreto.

El sujeto de la sanidad es Dios. Abraham presenta la oración y el Señor restaura a Abimelec, a su esposa y a sus siervas. El relato no detalla la condición física particular del rey; en las mujeres, la recuperación se expresa en que pudieron tener hijos.

La intercesión también coloca a Abraham al servicio del bien de quienes había expuesto a un peligro. Su condición de profeta se manifiesta en una oración por otros, mientras la narración conserva la necesidad de corrección que él mismo ha mostrado.

Exégesis de la secuencia

«Ellas tuvieron hijos» describe el resultado de la recuperación. El resumen no establece que todos los partos ocurrieran en el mismo instante de la oración ni especifica cuánto tiempo abarca. El versículo 18 explicará la situación anterior que hacía necesaria la intervención.

Relación con Jesucristo

Hebreos 7:24–27 presenta a Jesucristo como el intercesor permanente, santo y sin mancha, que se ofreció a sí mismo una vez para siempre. La oración del patriarca conduce a reconocer el valor de interceder; la esperanza definitiva del creyente descansa en el Salvador que permanece para siempre.

---

18 Porque el SEÑOR había cerrado por completo el vientre de todas las mujeres de la casa de Abimelec a causa de Sara, la esposa de Abraham.

El cierre explica la aflicción de la casa de Abimelec

La última frase vuelve sobre la causa de la recuperación: Jehová había cerrado los vientres por lo sucedido con Sara, esposa de Abraham.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una explicación de lo que acaba de narrarse. Las mujeres pudieron tener hijos después de que Dios sanara la casa; antes, Jehová había impedido esa fecundidad a causa de Sara. El versículo permite comprender la oración y su resultado.

La identificación final de Sara como esposa de Abraham recuerda el centro del conflicto. Desde que el rey la tomó, la verdad matrimonial había sido el asunto que Dios hizo conocer y mandó respetar. La restitución y la sanidad cierran el episodio manteniendo ese vínculo.

La fecundidad de otra casa queda junto a la promesa pendiente para la propia Sara. El capítulo siguiente comenzará diciendo que Jehová hizo por ella lo que había prometido. La recuperación aquí y el nacimiento de Isaac después presentan a Dios como quien puede dar vida conforme a su propósito.

Texto hebreo y énfasis

עָצֹר עָצַר, *ʿāṣōr ʿāṣar*, repite el verbo para intensificar la afirmación: había cerrado por completo. La imagen del vientre cerrado expresa aquí la imposibilidad de tener hijos, que la sanidad del versículo anterior revierte.

Alcance de esta explicación

La causa se atribuye expresamente a este episodio; no establece que toda dificultad para concebir provenga de un pecado particular. La propia historia de Sara había presentado su esterilidad sin formular esa acusación contra ella (Génesis 11:30). Cada relato debe leerse con la explicación que efectivamente da.

Continuidad del libro

Génesis 21:1–7 retomará la maternidad de Sara y celebrará la fidelidad de Jehová a su palabra.

Capítulo 21

Nacimiento de Isaac

Promesa: Génesis 17:19–21; 18:10–14.

---

[1] El SEÑOR atendió a Sara tal como había dicho, y el SEÑOR hizo por Sara lo que había prometido.

La palabra de Jehová se convierte en cumplimiento

El capítulo abre atribuyendo a Dios lo que sucede con Sara. La doble referencia a lo que había dicho sitúa la fidelidad divina en el centro.

Explicación del versículo

La promesa ha atravesado una larga historia de espera, temor y preguntas. Ahora el narrador anuncia que Jehová atendió a Sara e hizo por ella lo que había prometido. El nacimiento del hijo se explicará desde esa correspondencia entre palabra y acción.

Las dos frases nombran a Sara y a Jehová. La mujer que no había podido concebir recibe una intervención personal del Señor. La historia de Abraham incluye así una acción de Dios específicamente dirigida a su esposa.

El versículo funciona como presentación del acontecimiento que se describirá enseguida: concepción, nacimiento, nombre y circuncisión. El narrador adelanta su interpretación para que el lector comprenda el origen de la alegría familiar.

Texto hebreo y significado

פָּקַד, *pāqaḏ*, puede expresar atender o visitar con una intervención concreta. Aquí su sentido favorable queda explicado por lo que Jehová hace por Sara. «Tal como había dicho» y «lo que había prometido» destacan que la acción corresponde a su palabra.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:19–21 había identificado al hijo y el tiempo de su nacimiento; 18:10–14 reafirmó la promesa ante Sara. Este comienzo recoge ambos anuncios y declara la fidelidad de quien los hizo.

[2] Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había señalado.

El hijo nace de Sara en el tiempo señalado

La concepción y el nacimiento corresponden a la promesa, tanto en la identidad de los padres como en el momento anunciado.

Explicación del versículo

El narrador menciona expresamente a Sara como madre y a Abraham como padre. Esa precisión tiene importancia después del nacimiento de Ismael y de la promesa que señaló a Sara como madre del hijo del pacto. El acontecimiento cumple la palabra recibida por la pareja.

La vejez de Abraham permanece dentro de la descripción. La dificultad humana no se ha borrado del relato: el nacimiento ocurre precisamente en esa etapa de su vida. La acción de Dios permite recibir lo que la pareja no podía producir por sus propias posibilidades.

El tiempo señalado añade otra correspondencia. La promesa del año siguiente, reiterada durante la visita, encuentra ahora su cumplimiento. El relato relaciona el acontecimiento con una palabra que había sido dada antes de que los padres pudieran verlo.

Texto hebreo y precisión temporal

לַמּוֹעֵד, *lammôʿēḏ*, significa «en el tiempo señalado». Es el momento del que Dios había hablado. La frase no invita al lector a calcular una fecha no proporcionada; confirma la relación entre el plazo anunciado y el nacimiento.

Relación bíblica

Hebreos 11:11–12 recuerda el poder recibido en la vejez y la fidelidad del que hizo la promesa. La explicación de la fe conserva la dificultad real y dirige la esperanza hacia Dios.

---

[3] Abraham llamó Isaac a su hijo, el que Sara le había dado a luz.

Abraham da al niño el nombre recibido de Dios

El hijo nacido de Sara es llamado Isaac. El nombre une el anuncio previo y la alegría que la familia ahora experimenta.

Explicación del versículo

Abraham cumple lo que Dios había indicado en el capítulo 17. El nombre no surge de una decisión independiente que el relato deje sin explicación: había sido señalado al anunciar que Sara tendría un hijo.

El versículo vuelve a identificar al niño como hijo de Abraham y nacido de Sara. Esa insistencia conserva la línea particular de la promesa dentro de una familia en la que también existe Ismael. Ambos son hijos del patriarca, pero el pacto seguirá mediante Isaac.

El nombre participa del tema de la risa. Abraham y Sara habían reaccionado con risa ante la promesa; ahora Sara expresará la alegría del cumplimiento. La misma raíz verbal acompaña etapas distintas de la historia y permite recordar el poder de Dios sobre lo que parecía imposible.

Texto hebreo y significado

יִצְחָק, *Yiṣḥāq*, se relaciona con el verbo «reír». La explicación del nombre debe leerse con Génesis 17:17–19 y con la celebración de Sara en los versículos 6–7.

Relación con Jesucristo

Mateo 1:1–2 sitúa a Isaac dentro de la genealogía que conduce desde Abraham hacia Jesucristo. El nacimiento tiene una alegría inmediata para los padres y un lugar duradero dentro de la historia de la promesa.

---

4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días de nacido, tal como Dios le había mandado.

La promesa recibida va acompañada de obediencia

Abraham circuncida a Isaac al octavo día, conforme a la instrucción que Dios había dado para su descendencia.

Explicación del versículo

El nacimiento esperado es seguido por una acción concreta de Abraham. Su alegría por el hijo no lo aparta de la responsabilidad recibida en el pacto. La circuncisión se realiza en el momento expresamente indicado.

El versículo conecta a Isaac con la señal establecida en el capítulo 17. Abraham e Ismael la habían recibido cuando tenían noventa y nueve y trece años; Isaac la recibe desde la infancia según la norma para los nacidos después del mandato.

«Tal como Dios le había mandado» ofrece la medida de su respuesta. En el comienzo del capítulo, Dios hizo lo que había dicho; aquí Abraham hace lo que se le había mandado. La fidelidad divina y la obediencia del patriarca aparecen unidas dentro del desarrollo de la relación.

Continuidad del pacto

Génesis 17:9–14 define a los destinatarios y la función de la señal. El acto de Abraham debe entenderse dentro de esa instrucción concreta y de su continuidad generacional.

Relación bíblica

Lucas 2:21 narra que Jesús también fue circuncidado al octavo día. Ese acontecimiento lo sitúa dentro de la historia de Israel y de la familia de Abraham. La salvación que trae procede de su persona y su obra, conforme a la gracia de Dios.

---

5 Abraham tenía cien años cuando nació su hijo Isaac.

La edad de Abraham permite medir el recorrido de la promesa

El patriarca tiene cien años cuando nace Isaac. La cifra enlaza el cumplimiento con los datos que el libro ha conservado desde su salida de Harán.

Explicación del versículo

La mención de la edad confirma lo extraordinario del nacimiento. Abraham había considerado esa dificultad cuando Dios le anunció el hijo de Sara; ahora el narrador registra que el acontecimiento ocurrió en esa misma etapa de su vida.

Los cien años también se relacionan con los noventa y nueve del capítulo 17. La promesa del año siguiente tiene así una correspondencia dentro de la cronología que ofrece el propio relato. El dato sirve a la memoria del cumplimiento.

Según Génesis 12:4, Abraham tenía setenta y cinco años al salir de Harán. Entre aquel comienzo y el nacimiento de Isaac transcurrieron veinticinco años de su vida. El relato ha seleccionado acontecimientos dentro de esa espera prolongada, sin describir cada jornada.

Función narrativa

Las edades de Abraham permiten seguir la sucesión del llamado, el nacimiento de Ismael, la señal del pacto y el nacimiento de Isaac. Cada cifra está ligada a una persona y a un acontecimiento; su función principal es situar la historia y mostrar la fidelidad de Dios a través del tiempo.

Aplicación editorial

Una espera larga puede llevarte a mirar solamente lo que falta. La historia de Abraham invita a recordar también el recorrido de Dios contigo y a sostener la confianza en su palabra. El plazo de esta familia pertenece a su promesa particular; tu esperanza descansa en el mismo Señor fiel.

---

6 Sara dijo: «Dios me ha hecho reír; todo el que lo oiga reirá conmigo».

La risa de Sara se convierte en alegría compartida

Sara atribuye a Dios la alegría del nacimiento y espera que quienes lo escuchen participen de ella.

Explicación del versículo

La voz de Sara interpreta personalmente lo sucedido. El narrador había afirmado que Jehová cumplió su palabra; ella expresa el efecto del cumplimiento en su vida. Dios le ha dado una alegría que antes parecía imposible.

La risa reúne la memoria de los anuncios y la experiencia presente. En el capítulo 18, Sara había reído para sus adentros ante la dificultad de la promesa. Ahora habla abiertamente de la alegría recibida. El relato permite seguir una transformación en el modo de responder a lo que Dios ha dicho y hecho.

La celebración se abre también a otros: quien escuche reirá con ella. El nacimiento deja de ser solamente una noticia doméstica y se convierte en motivo de asombro para quienes conocen la historia de la pareja.

Texto hebreo y matiz

צְחֹק, *ṣəḥōq*, significa «risa». La frase sobre reír con Sara contiene una preposición que puede tener distintos matices según el contexto. Aquí la alegría del nacimiento sostiene la traducción «reirá conmigo», en lugar de presentar a los demás necesariamente como burlándose de ella.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con gratitud el bien que Dios ha hecho y compartirlo de una manera que dirija la atención hacia su fidelidad. La alegría de Sara nombra a Dios como su origen y permite que otros celebren con ella.

---

7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? ¡Pues le he dado un hijo en su vejez!».

La vida cotidiana del niño confirma lo extraordinario del nacimiento

Sara se asombra de estar amamantando al hijo de Abraham. La promesa cumplida se hace visible en el cuidado concreto de su niño.

Explicación del versículo

La pregunta de Sara evoca lo impensable que habría parecido anunciar esa escena. Ella, que había llegado a la vejez sin tener hijos, ahora alimenta al que ha dado a luz. Su asombro se refiere a una realidad presente y tangible.

La referencia a la vejez de Abraham mantiene la dificultad compartida por ambos esposos. El relato ha hablado de la esterilidad de Sara, de la edad de los dos y de su risa ante la promesa. Ahora la madre puede afirmar que ha dado un hijo precisamente dentro de esas condiciones.

Amamantar al niño muestra que el cumplimiento continúa después del momento del parto. La vida del hogar incorpora ahora el cuidado y el crecimiento de Isaac. La siguiente escena avanzará hasta su destete y la celebración de esa nueva etapa.

Texto hebreo y expresión

La frase hebrea habla de que Sara amamanta «hijos» en plural, mientras la conclusión se refiere a «un hijo». El plural forma parte de la expresión general sobre la maternidad; el versículo no está anunciando otros nacimientos de Sara que el relato no cuenta.

Lectura del conjunto

Los versículos 1–7 van desde la declaración de la fidelidad de Dios hasta la alegría expresada por la madre. El nombre, la obediencia y la experiencia corporal de cuidar al niño ofrecen distintos aspectos de un mismo cumplimiento.

La salida de Agar e Ismael

Relación: Gálatas 4:21–31.

---

8 El niño creció y fue destetado. El día en que Isaac fue destetado, Abraham celebró un gran banquete.

La celebración del destete abre una nueva tensión familiar

Isaac crece y Abraham celebra un banquete al terminar la etapa de lactancia. La alegría dará paso a un conflicto entre las dos ramas de la familia.

Explicación del versículo

El relato avanza desde el nacimiento y la lactancia hasta el destete. La transición muestra que ha pasado tiempo, aunque no se indica la edad exacta de Isaac en ese momento. El niño continúa creciendo dentro del hogar que lo recibió como cumplimiento de la promesa.

Abraham celebra un gran banquete. La comida reúne la alegría familiar alrededor de una etapa importante de la vida de su hijo. El mismo niño que parecía imposible es ahora motivo de una celebración organizada por el padre.

La escena siguiente introduce la conducta del hijo de Agar y el reclamo de Sara sobre la herencia. La cercanía de ambos acontecimientos permite entender el contraste entre la alegría por Isaac y la dificultad de ordenar la convivencia de la familia.

Texto hebreo y continuidad

El verbo de destetar aparece al describir lo ocurrido y al identificar el día de la celebración. Esa repetición vincula expresamente el banquete con el final de la lactancia. El texto describe un crecimiento normal del niño después de un nacimiento extraordinario.

Lectura de la unidad

Los versículos 8–13 deben leerse juntos: celebración, conflicto, petición de Sara, dolor de Abraham y respuesta de Dios. Esa secuencia conserva tanto las acciones humanas como la palabra divina que distinguirá la línea de la promesa y el futuro de Ismael.

[9] Sara vio que el hijo de Agar la egipcia, el que ella le había dado a Abraham, se burlaba.

Sara ve una conducta que desencadena el conflicto

La NTBT describe al hijo de Agar burlándose. La breve afirmación introduce la petición de Sara acerca de la convivencia y la herencia.

Explicación del versículo

El muchacho es identificado mediante su madre y su padre: Agar la egipcia lo dio a luz para Abraham. Aunque aquí no se utiliza el nombre Ismael, la continuidad con los capítulos 16–17 permite reconocerlo. El conflicto afecta a un hijo real del patriarca.

La conducta es descrita brevemente, sin transcribir palabras ni narrar una agresión física. Sara la ve y pide después la expulsión de la madre y del hijo. La explicación de su petición señalará la herencia de Isaac como asunto central.

La palabra relacionada con la risa introduce un contraste con la alegría que Sara acaba de expresar. En un mismo capítulo, la celebración del nacimiento y la conducta del otro hijo conducen a respuestas muy diferentes. El contexto permite distinguir esos matices.

Texto hebreo y traducción

מְצַחֵק, *məṣaḥēq*, puede expresar bromear, jugar o burlarse según el contexto. La NTBT conserva «se burlaba». El hebreo de este versículo no detalla el objeto ni las palabras de la burla; algunas traducciones añaden a Isaac para hacer explícita su interpretación de la escena.

Relación bíblica

Gálatas 4:28–31 retomará la relación entre ambos hijos y hablará de persecución al desarrollar la diferencia entre esclavitud y libertad. Esa lectura apostólica aporta su interpretación sin proporcionar aquí una descripción adicional de los hechos concretos.

---

[10] Entonces le dijo a Abraham: «Expulsa a esta esclava y a su hijo, porque el hijo de esta esclava no compartirá la herencia con mi hijo, con Isaac».

Sara pide una separación que afecta a la herencia

La petición exige que Agar y su hijo salgan de la casa. Sara explica que no quiere una herencia compartida con Isaac.

Explicación del versículo

Las palabras de Sara ponen en primer plano la condición de Agar como esclava. La expresión «esta esclava y su hijo» contrasta con «mi hijo, con Isaac». El lenguaje permite percibir la distancia que establece entre ambas ramas del hogar.

La herencia es el motivo expresamente dado. Sara reclama que el hijo de Agar no herede junto a Isaac. La narración no ofrece aquí un tratado de las leyes de herencia de todos los pueblos antiguos; presenta la demanda concreta de la madre del hijo prometido.

La petición causará dolor a Abraham y requerirá una palabra de Dios. El relato distinguirá después la continuidad de la promesa mediante Isaac y la bendición concedida a Ismael. Leer esa respuesta es indispensable para comprender el rumbo de los acontecimientos.

Texto hebreo y fuerza de la petición

גָּרֵשׁ, *gārēš*, significa expulsar o echar. El mandato expresa una separación fuerte. La repetición de «esta esclava» conserva la desigualdad de posición que ha marcado la historia de las mujeres desde el capítulo 16.

Relación con Gálatas

Gálatas 4:21–31 cita esta frase para explicar la libertad de los creyentes y la herencia de la promesa. Su argumento se refiere a la relación con Dios en Cristo; no concede permiso para despreciar personas por su procedencia ni convierte la expulsión de familias en una práctica general de la iglesia.

---

11 Esto disgustó mucho a Abraham, porque se trataba de su hijo.

La decisión duele a Abraham porque Ismael es su hijo

El narrador hace explícita la razón del profundo disgusto de Abraham. La petición de Sara afecta al vínculo de un padre con su hijo.

Explicación del versículo

La reacción no se describe como una simple dificultad para disponer de su casa. Abraham está afligido porque se trata de su hijo. La narración reafirma una paternidad que el nacimiento de Isaac no ha eliminado.

Este dato permite leer con seriedad la dureza de la separación. La elección de Isaac para la continuidad del pacto no transforma a Ismael en alguien sin vínculo familiar ni sin importancia para Abraham. Su preocupación ya se había manifestado al pedir que Ismael viviera delante de Dios.

El dolor prepara la respuesta divina. Dios hablará acerca de ambos hijos: precisará por cuál será reconocida la descendencia de la promesa y asegurará un futuro para el hijo de Agar. Abraham podrá actuar escuchando esa palabra, además de la petición de Sara.

Texto hebreo y énfasis

La expresión del disgusto contiene una intensificación, comunicada como «mucho». La razón final, «por causa de su hijo», concentra la explicación del narrador. El afecto del padre pertenece a la historia que se está contando y debe conservarse junto con el desenlace.

Relación narrativa

Génesis 17:18–20 había presentado la petición por Ismael y la respuesta favorable de Dios. La preocupación actual recuerda aquella conversación y prepara la nueva confirmación de la promesa.

---

12 Pero Dios le dijo a Abraham: «No te angusties por el muchacho ni por tu esclava. Escucha todo lo que Sara te diga, porque por medio de Isaac se reconocerá tu descendencia.

Dios precisa la línea por la que continuará la promesa

La respuesta divina atiende la angustia de Abraham y confirma que la descendencia del pacto será reconocida mediante Isaac.

Explicación del versículo

Dios se dirige a Abraham en medio de su aflicción y le indica atender la petición de Sara. La instrucción está ligada a este asunto concreto de la separación y la herencia. Su razón se expresa inmediatamente: por medio de Isaac será reconocida su descendencia.

La frase no niega que Ismael también sea descendiente de Abraham. El versículo siguiente lo afirmará expresamente. Distingue, más bien, la línea particular por la que Dios continuará lo anunciado a la familia.

Escuchar a Sara adquiere aquí un contexto diferente del capítulo 16. Allí Abram aceptó una propuesta humana para conseguir hijos; aquí Dios le indica cómo responder a un conflicto después del nacimiento prometido. La identidad de quien da la dirección y el contenido de la promesa son decisivos.

Texto hebreo y significado

בְּיִצְחָק יִקָּרֵא לְךָ זָרַע, *bəYiṣḥāq yiqqārēʾ ləḵā zāraʿ*, expresa que en Isaac será llamada o reconocida su descendencia. El contexto determina su alcance como línea de la promesa.

Relaciones bíblicas

Romanos 9:6–9 cita esta afirmación al explicar la diferencia entre descendencia natural e hijos de la promesa. Hebreos 11:17–19 la recordará al tratar la prueba de Abraham con Isaac. Ambas lecturas conservan el valor particular de la palabra dada por Dios.

---

13 También del hijo de la esclava haré una nación, porque es tu descendiente».

La separación no deja a Ismael fuera del cuidado de Dios

Dios anuncia que también hará una nación del hijo de Agar, reconociéndolo como descendiente de Abraham.

Explicación del versículo

La respuesta al dolor de Abraham comprende a los dos hijos. Después de identificar a Isaac como la línea de la promesa, Dios habla del hijo de la esclava y le asegura un futuro como nación. Su origen materno no lo hace invisible ante el Señor.

«Porque es tu descendiente» reconoce de manera explícita el vínculo que había causado la aflicción del padre. Dios no le pide negar esa paternidad. Afirma que conoce al hijo y que su futuro también está bajo su atención.

La promesa prepara el episodio del desierto. Allí la vida del muchacho parecerá llegar a su fin, pero Dios oirá su voz y reiterará a Agar el anuncio de una gran nación. La continuidad entre ambas escenas permitirá reconocer la fidelidad del Señor a lo dicho.

Relaciones dentro de Génesis

Génesis 16:10–12 había anunciado descendencia a Agar, y 17:20 confirmó a Abraham la multiplicación de Ismael. El relato del desierto desarrollará ese mismo cuidado, sin confundirlo con el lugar de Isaac en el pacto.

Aplicación editorial

Al leer una elección particular en las Escrituras, atiende también a las personas que el mismo texto muestra bajo la misericordia de Dios. Su propósito puede distinguir funciones y recorridos sin concederte permiso para despreciar a quienes tienen un lugar diferente del tuyo.

Agar e Ismael en el desierto

---

14 Abraham se levantó temprano por la mañana, tomó pan y un odre de agua y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Le entregó también al muchacho y la despidió. Ella se marchó y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

Agar sale con provisiones y con el hijo que Abraham le confía

Abraham actúa por la mañana. La narración sigue después a la madre y al muchacho en el desierto de Beerseba.

Explicación del versículo

El pan y el odre de agua son las provisiones que Abraham entrega para la salida. Agar las lleva sobre el hombro y se marcha con el muchacho. El relato pasa de la casa donde se discutió la herencia al espacio del desierto, donde la supervivencia dependerá del agua.

La partida es seguida por un andar errante. El texto no describe una llegada segura a otra vivienda ni un trayecto completado hacia Egipto. La mujer y el hijo entran en una situación de vulnerabilidad que dará lugar a una nueva intervención de Dios.

El muchacho es Ismael, aunque en esta escena sea nombrado por su relación familiar. Según los datos de los capítulos anteriores, tenía unos catorce años cuando nació Isaac, y después transcurrió el tiempo hasta el destete. No debe imaginarse automáticamente a un bebé de la misma edad que Isaac.

Texto hebreo y secuencia

La construcción hebrea reúne de manera breve las provisiones, el hombro de Agar y la entrega del hijo. La NTBT entiende que sobre el hombro coloca el alimento y el agua, y que le confía también al muchacho. Esta lectura permite conservar la secuencia sin convertir la frase en una afirmación de que Agar llevó a un lactante sobre el hombro.

Relación narrativa

En el capítulo 16, Agar había huido sola estando embarazada. Aquí sale con su hijo después del nacimiento de Isaac. Ambos encuentros en el desierto muestran cuidado divino, pero corresponden a situaciones distintas dentro de su historia.

---

15 Cuando se acabó el agua del odre, dejó al muchacho debajo de uno de los arbustos.

La falta de agua coloca al muchacho al borde de la muerte

Las provisiones se agotan y Agar deja a su hijo bajo un arbusto. La escena siguiente explicará la desesperación que vive.

Explicación del versículo

El agua del odre llega a su fin. El detalle concreta el peligro: la promesa de una nación parece enfrentarse ahora a la posibilidad de perder al muchacho en el desierto. El relato lleva al lector a experimentar esa tensión antes de narrar la respuesta de Dios.

Agar deja al muchacho debajo de uno de los arbustos. El lugar ofrece una cobertura dentro del espacio abierto, mientras ella se apartará porque no quiere verlo morir. La acción debe leerse junto con esa explicación de su dolor.

El texto utiliza «niño» y «muchacho» en esta unidad sin volver a fijar su edad. La cronología anterior permite reconocer a Ismael como un hijo que ya ha crecido. La gravedad de la sed explica la vulnerabilidad de la escena sin necesidad de añadir un diagnóstico o una enfermedad no narrados.

Texto hebreo y traducción

וַתַּשְׁלֵךְ, *wattašlēḵ*, es un verbo fuerte que puede expresar arrojar o dejar caer. La NTBT traduce «dejó» dentro del contexto de desesperación por la falta de agua. El relato concentra la atención en la amenaza de muerte, no describe un ataque de Agar contra su hijo.

Continuidad de la promesa

En los versículos 17–19, Dios oirá al muchacho, reafirmará su futuro y hará posible encontrar agua. El agotamiento del odre prepara la forma concreta en que se manifestará esa preservación.

---

16 Luego fue a sentarse enfrente, a unos cien metros de distancia, porque se decía: «No quiero ver morir al muchacho». Se sentó enfrente y se echó a llorar en voz alta.

Agar se aparta porque no soporta ver morir a su hijo

La distancia y el llanto expresan su desesperación. La madre no ve todavía la salida que el relato mostrará enseguida.

Explicación del versículo

Agar se sienta enfrente, pero a cierta distancia del muchacho. El narrador da el motivo mediante sus propias palabras: no quiere verlo morir. La acción responde a un sufrimiento que percibe como insoportable.

El llanto en voz alta hace audible su dolor después de la separación física. El relato no reduce a la madre a una figura secundaria del conflicto de herencia. Le concede palabras, acción y sufrimiento propios antes de mostrar la atención de Dios hacia ambos.

La escena introduce una diferencia importante: Agar levanta su voz y, en el versículo siguiente, Dios oye la del muchacho. La narración atiende a los dos, aunque no transcriba una oración de Ismael ni todas las palabras del llanto.

Distancia original y aproximación

כִּמְטַחֲוִי קֶשֶׁת, *kimiṭḥăwê qešeṯ*, describe una distancia comparable al alcance de un disparo de arco. La NTBT ofrece «unos cien metros» para ayudar a visualizarla. Es una aproximación: el alcance de un arco no constituye una unidad fija idéntica en toda circunstancia.

Aplicación editorial

Puedes llevar a Dios un dolor que todavía no sabes expresar de otra manera que llorando. La escena de Agar muestra que el sufrimiento de una madre y la voz de su hijo no quedan fuera de su atención, incluso cuando ellos aún no perciben una salida.

---

17 Dios oyó la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho allí donde está.

Dios oye al muchacho y llama a Agar por su nombre

La intervención comienza con la escucha divina. El mensajero anuncia que Dios ha oído al hijo allí donde se encuentra.

Explicación del versículo

El sujeto inicial es Dios: él oye la voz del muchacho. El relato no transcribe esa voz, pero afirma que llega ante él. La vida amenazada en el desierto no ha quedado fuera del cuidado anunciado antes a Abraham.

El ángel de Dios llama a Agar desde el cielo y la nombra personalmente. La pregunta «¿qué te pasa?» abre una palabra de atención, seguida por «no temas». La respuesta a su dolor se apoya en que Dios ha oído al hijo.

«Allí donde está» conserva la cercanía de esa atención. Ismael no necesita haber regresado a la casa de Abraham para que Dios lo escuche. La intervención lo alcanza precisamente en el lugar donde su madre teme perderlo.

Relación con el nombre de Ismael

El nombre significa «Dios oye», como se explicó en Génesis 16:11. En aquella ocasión, Jehová había oído la aflicción de Agar; aquí oye la voz del muchacho. El desarrollo de la historia permite reconocer el sentido del nombre en dos momentos distintos.

Exégesis del encuentro

La voz desde el cielo y la orden que sigue corresponden a esta intervención concreta. La escena muestra una comunicación de Dios que consuela y orienta hacia una acción; su propósito inmediato es preservar al muchacho cuya vida parece acabarse.

---

18 Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano, porque haré de él una gran nación».

La promesa devuelve a Agar una acción que realizar

El mensajero le manda levantarse y sostener al muchacho. El futuro de una gran nación fundamenta la respuesta ante la amenaza presente.

Explicación del versículo

Agar se había apartado y sentado para no ver morir a su hijo. La palabra recibida la dirige de nuevo hacia él. Debe levantarse, alzarlo y sostenerlo con su mano. La intervención no termina en un consuelo que la mantenga alejada del muchacho.

La razón es la promesa: Dios hará de él una gran nación. Lo anunciado a Abraham en el versículo 13 llega ahora a la propia madre. Su hijo tendrá un futuro que la escena de la sed no permite imaginar por sí sola.

Las palabras sobre levantar y sostener deben leerse dentro de esa situación de debilidad. El texto no exige suponer que se trata de un bebé. La madre recibe el encargo de auxiliar a un hijo cuya vida está amenazada.

Texto hebreo y mandato

וְהַחֲזִיקִי אֶת יָדֵךְ בּוֹ, *wəhaḥăzîqî ʾeṯ yāḏēḵ bô*, expresa sostenerlo firmemente con la mano. La frase hace concreta la respuesta solicitada: Agar debe acercarse y atenderlo.

Aplicación editorial

La esperanza que recibes de la Palabra puede devolverte una responsabilidad concreta frente al dolor. Pide a Dios fuerzas para acercarte, sostener y atender a quien necesita ayuda. Confiar en su cuidado puede acompañar una acción de amor en medio de la dificultad.

---

19 Entonces Dios le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho.

La ayuda de Dios se concreta en agua para beber

Agar ve un pozo, llena el odre y da de beber al muchacho. La respuesta divina alcanza la necesidad que había provocado la crisis.

Explicación del versículo

«Dios le abrió los ojos» atribuye a su intervención la posibilidad de ver el agua. La narración pasa del temor a la muerte a una provisión concreta que permite conservar la vida. La promesa de un futuro comienza a sostenerse mediante la necesidad inmediata atendida.

Agar actúa: va al pozo, llena el recipiente y da de beber a su hijo. El odre que había quedado vacío vuelve a contener agua. La secuencia responde al agotamiento descrito en el versículo 15 y muestra que la madre puede volver a cuidarlo.

El texto no dice que Agar hubiera padecido una enfermedad ocular ni precisa cuándo se formó el pozo. Su interés está en la intervención de Dios que le permite verlo y en la acción que ella realiza a continuación.

Texto hebreo y significado

וַיִּפְקַח אֱלֹהִים אֶת עֵינֶיהָ, *wayyipqaḥ ʾĕlōhîm ʾeṯ ʿênêhā*, significa «Dios abrió sus ojos». En esta escena, la expresión se concreta en descubrir un recurso accesible para responder a la sed.

Relación narrativa

En el capítulo 16, Agar reconoció al Dios que la ve junto a un lugar de agua. Aquí Dios le permite ver un pozo cuando teme perder a su hijo. Los encuentros son diferentes, pero ambos presentan su atención a la vida de Agar y de Ismael.

---

20 Dios estaba con el muchacho, que creció y vivió en el desierto y llegó a ser arquero.

La presencia de Dios acompaña el crecimiento de Ismael

La preservación del muchacho continúa más allá del pozo. Dios está con él mientras crece y desarrolla su vida en el desierto.

Explicación del versículo

El relato resume un período de crecimiento mediante la afirmación «Dios estaba con el muchacho». El cuidado que lo rescató de la sed no fue un acto aislado sin continuidad. La narración atribuye a la presencia de Dios el marco en que su vida sigue adelante.

Ismael se establece en el desierto y llega a ser arquero. La habilidad identifica una forma de vida dentro de aquel ambiente. No constituye por sí misma una acusación moral ni describe un ataque que el texto no ha contado.

La escena contrasta con el temor de Agar de verlo morir. El muchacho vive, crece y adquiere capacidades. El resumen confirma que la promesa de un futuro no quedó anulada por la salida de la casa de Abraham.

Relación con el anuncio anterior

Génesis 16:12 había presentado una vida independiente mediante la imagen del asno salvaje. Aquí el desierto y la habilidad con el arco aportan datos concretos de su recorrido, sin convertir cada aspecto de aquella imagen en un episodio inventado.

Continuidad bíblica

Génesis 25:12–18 retomará a Ismael y enumerará su descendencia. El crecimiento narrado aquí prepara esa continuidad.

---

21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre le consiguió una esposa de la tierra de Egipto.

Agar participa en la continuidad de la familia de su hijo

Ismael vive en Parán y su madre le consigue una esposa egipcia. El episodio del peligro termina con una vida familiar que continúa.

Explicación del versículo

El desierto de Parán ofrece una localización para la vida de Ismael. El relato no lo deja indefinidamente bajo el arbusto donde estuvo en peligro. Ha crecido y pasa a una nueva etapa.

Su madre toma parte en la elección de una esposa de Egipto, la tierra de la que ella procedía. El dato conserva los vínculos de Agar y muestra su intervención en la continuidad de la familia. El texto no cuenta un viaje de ella a Egipto ni describe los detalles de la elección.

El matrimonio prepara la descendencia anunciada. La narración que comenzó con el conflicto de herencia y la amenaza de muerte termina dando lugar a un futuro para Ismael. La promesa particular de Isaac y el cuidado de Dios hacia el otro hijo permanecen distinguibles.

Exégesis del cierre

La madre sigue teniendo un papel activo: salió con él, recibió la palabra del mensajero, le dio agua y ahora participa en su matrimonio. La continuidad de la vida del hijo se cuenta también mediante esas acciones de Agar.

Relación dentro de Génesis

La genealogía de Génesis 25:12–16 volverá a identificarlo como el hijo de Abraham que Agar la egipcia dio a luz. La procedencia de la madre y la paternidad de Abraham continúan formando parte de su identidad familiar.

Pacto entre Abraham y Abimelec

Relato relacionado: Génesis 26:26–33.

---

22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces.

El reconocimiento de la presencia de Dios abre una negociación

Abimelec llega con Ficol, jefe de su ejército. Ambos reconocen que Dios acompaña a Abraham y preparan una petición de trato leal.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» introduce una nueva escena sin fijar una fecha precisa respecto de cada acontecimiento anterior. La atención sale del conflicto doméstico y vuelve a las relaciones de Abraham con las autoridades de la región.

La presencia de Ficol da a la conversación un carácter oficial. El texto lo identifica por su función militar; no cuenta aquí su historia personal. Acompaña al rey en una negociación que tendrá efectos para la convivencia y para el acceso de Abraham a un pozo.

La afirmación sobre Dios procede de los visitantes. Reconocen su presencia en el recorrido de Abraham. Ese reconocimiento no significa que cada decisión del patriarca haya sido irreprochable: el capítulo anterior acaba de mostrar su engaño y la intervención de Dios para reparar el peligro.

Exégesis del diálogo

La observación inicial conduce a una petición concreta de juramento. El interés del rey es establecer confianza hacia el futuro. La relación entre ambos hombres necesita lealtad aun después de haber reconocido que Dios protege a Abraham.

Relación narrativa

Génesis 26:26–31 narrará un encuentro relacionado con Isaac, con nombres y funciones semejantes y otro reconocimiento de la presencia de Jehová. Cada episodio debe conservar sus destinatarios y sus circunstancias, sin mezclar automáticamente todas sus acciones.

---

23 Ahora júrame aquí por Dios que no me engañarás a mí ni a mis hijos ni a mis nietos. Muéstrame a mí y a la tierra donde has vivido como extranjero la misma lealtad que yo te he mostrado».

La protección recibida debe acompañarse de un trato leal

Abimelec pide que Abraham jure no engañarlo a él ni a su descendencia y que corresponda a la bondad recibida.

Explicación del versículo

La petición considera al rey, a sus hijos y a sus nietos. La convivencia deseada debe continuar más allá del momento presente. Abraham es llamado a comprometer su conducta de una manera que proteja la relación entre las familias.

La prohibición de engañar tiene especial peso después del episodio con Sara. Abimelec ha devuelto a la esposa, ha ofrecido residencia y ha dado bienes. Ahora pide que el futuro no quede marcado por otra información engañosa.

La lealtad se extiende también a la tierra en la que Abraham vive como extranjero. La presencia de Dios no lo exime de responsabilidades hacia quienes lo reciben. La fe y la convivencia deben expresarse en una conducta confiable.

Texto hebreo y significado

La palabra חֶסֶד, *ḥeseḏ*, expresa aquí bondad y lealtad dentro de una relación. El rey pide correspondencia por el trato favorable que ha dado. El verbo de engañar señala precisamente lo que debe quedar excluido de ese compromiso.

Aplicación editorial

Reconocer que Dios está contigo debe fortalecer tu honestidad, también con personas que no comparten tu historia de fe. Atiende los compromisos, la hospitalidad recibida y los efectos de tus decisiones sobre quienes convivirán contigo después.

---

24 Abraham respondió: «Lo juro».

Abraham acepta comprometer su palabra

La respuesta es breve, pero su alcance depende de todo lo que el rey acaba de pedir: lealtad y ausencia de engaño.

Explicación del versículo

«Lo juro» acepta el compromiso propuesto. El contenido no aparece repetido porque está en los términos del versículo anterior. Abraham se obliga a un trato leal hacia Abimelec y su descendencia.

La brevedad permite que la conversación avance hacia una dificultad todavía pendiente: el pozo tomado por los siervos del rey. Comprometer la paz no eliminará la necesidad de tratar una injusticia concreta. El relato mantendrá juntos el acuerdo y la resolución del conflicto.

La respuesta también tiene valor dentro del recorrido de Abraham. Después de una ocasión en que sus palabras habían ocultado la verdad sobre Sara, ahora se le pide que su palabra sea una garantía de trato honesto. El juramento exige una conducta que corresponda a lo dicho.

Texto hebreo y respuesta

אָנֹכִי אִשָּׁבֵעַ, *ʾānōḵî ʾiššāḇēaʿ*, expresa la aceptación personal de jurar. La frase debe leerse con el compromiso que Abimelec formuló, en vez de convertirse en una fórmula aislada de poder.

Relación con Jesucristo

Mateo 5:33–37 recoge la enseñanza de Jesús sobre los juramentos y la veracidad: el sí y el no del discípulo deben ser confiables. El episodio de Abraham presenta una práctica dentro de su historia; la enseñanza de Cristo dirige a vivir con verdad en toda la palabra dada.

El acuerdo sobre el pozo de Beerseba

---

25 Pero Abraham le reclamó a Abimelec por un pozo de agua del que los siervos de Abimelec se habían apoderado por la fuerza.

La paz requiere afrontar la injusticia del pozo

Abraham reclama un pozo de agua del que los siervos del rey se habían apoderado por la fuerza.

Explicación del versículo

El compromiso de lealtad no lleva a Abraham a callar lo ocurrido. Reprende o reclama a Abimelec por un pozo del que sus siervos se habían apoderado por la fuerza. La conversación sobre la paz necesita atender también al acceso a un recurso necesario para la vida.

En una región descrita por el relato como lugar de residencia extranjera, un pozo tiene importancia para las personas y los rebaños. El conflicto no es una discusión abstracta sobre prestigio. La acción de los siervos ha afectado a algo que Abraham había trabajado para obtener.

Abimelec responderá que no lo sabía. La diferencia entre lo realizado por sus siervos y el conocimiento del rey debe ser escuchada antes de resolver. La negociación continuará mediante un testimonio concreto de que Abraham cavó el pozo.

Texto hebreo y gravedad

גָּזָלוּ, *gāzəlû*, expresa arrebatar o apropiarse por la fuerza. El verbo presenta la toma del pozo como un agravio real. El pacto posterior deberá establecer claridad sobre ese asunto.

Aplicación editorial

Procurar la paz puede incluir nombrar una injusticia y buscar una solución verificable. Romanos 12:17–18 llama a evitar la represalia y a vivir en paz en cuanto dependa de ti. Esa disposición puede acompañar un reclamo honesto, respetuoso y orientado a reparar.

---

26 Abimelec respondió: «No sé quién hizo eso. Tú no me lo habías dicho, y yo no había oído nada al respecto hasta hoy».

El rey distingue su desconocimiento de la acción de sus siervos

Abimelec dice no saber quién tomó el pozo y afirma que recibe la noticia ese día. Su respuesta pasa a formar parte de la resolución.

Explicación del versículo

El rey responde a un reclamo que no había aparecido antes en la conversación. Afirma que desconoce al responsable y recuerda que Abraham tampoco se lo había comunicado. El relato presenta su explicación sin añadir una investigación o una sanción que aquí no se cuentan.

La frase «hasta hoy» establece el momento en que el agravio se hace conocido dentro de este diálogo. Desde ahora, la negociación ya no puede limitarse a una promesa general de lealtad: debe aclarar el asunto concreto del pozo.

El siguiente paso será la entrega de ganado y, de manera particular, de siete corderas como testimonio. La respuesta del rey prepara esa formalización al reconocer que se necesita resolver lo que acaba de conocer.

Exégesis del diálogo

Abraham atribuye la apropiación a los siervos de Abimelec; el rey distingue esa acción de su propio conocimiento. Conservar ambas voces permite entender la negociación sin convertir automáticamente una afirmación del personaje en un detalle adicional no narrado.

Aplicación editorial

Cuando recibes noticia de un daño ocurrido bajo tu responsabilidad, explica con verdad lo que sabías y atiende lo que ahora conoces. La falta de información anterior no elimina la necesidad presente de escuchar, aclarar y contribuir a una solución justa.

---

27 Entonces Abraham tomó ovejas y ganado vacuno y se los dio a Abimelec, y ambos hicieron un pacto.

Los dos hombres formalizan una relación de paz

La entrega de ganado acompaña el pacto entre Abraham y Abimelec. El acuerdo ordenará su convivencia y permitirá resolver el asunto del pozo.

Explicación del versículo

Abraham entrega ovejas y ganado vacuno al rey. La acción acompaña una alianza expresamente reconocida por el narrador: ambos hacen un pacto. La relación se formaliza mediante un compromiso público entre las dos partes.

El texto no identifica toda esa entrega como precio del pozo. En los versículos siguientes, siete corderas serán apartadas con una función específica de testimonio. Distinguir esos detalles permite seguir cómo el acuerdo general y la cuestión del agua quedan relacionados.

Este pacto se realiza entre dos hombres dentro de una convivencia territorial. Forma parte del recorrido de Abraham, pero sus términos no son idénticos al pacto por el que Dios le prometió descendencia y tierra. El contexto identifica en cada caso a los participantes y el compromiso asumido.

Texto hebreo y expresión

וַיִּכְרְתוּ בְרִית , *wayyiḵrəṯû ḇərîṯ*, significa literalmente «cortaron un pacto», una expresión para establecer una alianza. Aquí la narración describe entrega de ganado y compromiso; no cuenta la división de animales narrada en el capítulo 15.

Continuidad de la unidad

El pacto será resumido nuevamente en el versículo 32. Entre ambas menciones, la pregunta por las corderas y la explicación de Abraham precisarán el testimonio acerca del pozo.

---

[28] Abraham apartó siete corderas del rebaño.

Siete corderas quedan separadas para un propósito particular

Abraham distingue siete hembras del rebaño del resto de la entrega. Su significado se explicará en la conversación siguiente.

Explicación del versículo

La separación de las corderas introduce un detalle que requiere explicación. El narrador no deja que el lector atribuya por su cuenta una función a los animales: Abimelec preguntará y Abraham responderá qué representan dentro del acuerdo.

La acción ocurre después de la entrega de ovejas y ganado y de la mención del pacto. Eso permite reconocer un propósito más específico para estas siete corderas. Serán recibidas como testimonio de que Abraham cavó el pozo.

El número participa también del juego de palabras asociado con Beerseba. Las siete corderas, el juramento y la explicación del pozo se reúnen al dar nombre al lugar. El sentido del gesto queda expuesto por Abraham en la conversación de los versículos siguientes.

Texto hebreo y precisión

שֶׁבַע כְּבָשֹׂת, *šeḇaʿ kiḇśōṯ*, significa «siete corderas». La expresión «aparte» o «por separado» destaca que deben ser consideradas como un grupo diferenciado dentro de la entrega.

---

[29] Abimelec le preguntó: «¿Qué significan estas siete corderas que has apartado?».

La pregunta del rey exige aclarar el significado del gesto

Abimelec observa las siete corderas separadas y pide una explicación. El acuerdo necesita que ambas partes comprendan qué se está aceptando.

Explicación del versículo

La pregunta distingue a las corderas del ganado que Abraham ya había entregado. El gesto tiene algo particular que no ha quedado explicado en el diálogo. El rey lo señala antes de que la negociación termine.

La respuesta de Abraham precisará que recibirlas tendrá el valor de un testimonio acerca del pozo. De ese modo, la narración no deja el significado encerrado en una intención privada del patriarca. Lo comunica a la otra parte para que su aceptación tenga un contenido reconocido.

La escena muestra una negociación en la que puede preguntarse y aclararse lo que se ofrece. Después de una historia de engaño y de un reclamo por apropiación, ese intercambio contribuye a establecer una relación más transparente.

Exégesis del diálogo

La separación de los animales, la pregunta y la respuesta forman una pequeña unidad. La función de las siete corderas se entiende al completar los tres movimientos. El propio relato conduce al lector desde la observación de un gesto hasta su significado dentro del pacto.

30 Él respondió: «Acepta de mi mano estas siete corderas, para que sean testimonio de que yo cavé este pozo».

La aceptación de las corderas servirá como testimonio del pozo

Abraham explica que el rey debe recibir las siete corderas para reconocer que él cavó el pozo reclamado.

Explicación del versículo

La respuesta identifica el propósito de la entrega. El punto en disputa es quién trabajó para obtener el pozo, del que los siervos del rey se habían apoderado. Abraham propone una recepción que deje constancia de su afirmación.

Los animales se convierten en un testimonio reconocido dentro del acuerdo. La paz deseada por ambos hombres recibe así un contenido concreto: debe respetarse el trabajo de Abraham y aclararse su relación con el agua.

El texto explica la función de esta entrega como testimonio. No dice que Abraham esté comprando por primera vez toda la región ni que el ganado anterior represente necesariamente el precio del pozo. El detalle debe conservar el alcance que él mismo le da.

Texto hebreo y significado

לְעֵדָה, *lə‘ēḏâ*, expresa «como testimonio». La frase siguiente define lo que se testimonia: «yo cavé este pozo». Esa precisión enlaza la entrega con el agravio del versículo 25.

Aplicación editorial

Los acuerdos de paz se fortalecen cuando aclaran responsabilidades y hechos concretos. Si buscas reparar una relación, procura que lo entendido por ambas partes sea verdadero y verificable. Una promesa general puede necesitar también una solución particular para el daño ocurrido.

31 Por eso llamó Beerseba a aquel lugar, porque allí los dos hicieron un juramento.

El nombre Beerseba guarda la memoria del juramento

La explicación del lugar reúne el pozo, las siete corderas y el compromiso que ambos hombres asumieron.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el nombre con la negociación anterior. La razón expresamente dada es que ambos juraron allí. El lugar del agua queda unido a una memoria de trato leal y de reconocimiento entre quienes debían convivir.

El nombre ya había servido para situar el desierto por el que anduvo Agar. Ahora la narración explica la memoria asociada a él dentro de la historia de Abraham. Usar un nombre conocido al contar un episodio anterior a su explicación es parte de la perspectiva del narrador.

El pozo y el pacto ofrecen una estabilidad concreta para el patriarca que todavía vive como extranjero. La promesa de Dios se desarrolla en una vida que también necesita agua, acuerdos y relaciones justas con sus vecinos.

Texto hebreo y juego de palabras

בְּאֵר שֶׁבַע, *Bə’ēr Šāḇa‘*, se entiende como «pozo del juramento» y permite también la relación con «siete». El número de las corderas y el verbo jurar, de sonido relacionado, participan en la explicación del nombre.

Continuidad narrativa

Génesis 26:26–33 volverá a relacionar un juramento, un pozo y Beerseba dentro de la historia de Isaac. El libro conserva cada episodio con sus interlocutores y su desarrollo propios.

---

32 Después de hacer el pacto en Beerseba, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, se levantaron y regresaron a la tierra de los filisteos.

El pacto concluye y los representantes regresan a su territorio

La narración resume el acuerdo en Beerseba y cierra la visita de Abimelec y Ficol. Abraham permanece en el lugar.

Explicación del versículo

La repetición de que hicieron un pacto confirma el resultado de toda la conversación. La solicitud de lealtad, el reclamo por el agua y el testimonio de las corderas han quedado reunidos dentro de una relación formalmente acordada.

Abimelec y Ficol se levantan y regresan. La mención del jefe del ejército al comienzo y al final enmarca la delegación con la que se llevó a cabo la negociación. El texto conserva así el carácter oficial del encuentro.

«La tierra de los filisteos» es la designación territorial que utiliza el relato para el lugar al que vuelven. Los versículos siguientes mantendrán a Abraham como residente extranjero durante un período prolongado. La escena no relata que el pacto lo convierta en rey de ese territorio.

Exégesis del cierre

La partida de los representantes termina la conversación entre ambos hombres. La atención pasa enseguida a una acción de Abraham en Beerseba y a su invocación de Jehová. El acuerdo con sus vecinos y la adoración del Señor aparecen dentro de una misma etapa de su vida.

Relación dentro del libro

La negociación con Isaac en Génesis 26:26–31 mostrará de nuevo la importancia de acordar la paz en esa región. La continuidad familiar incluirá tanto la promesa divina como la necesidad de convivir justamente con otros.

---

33 Abraham plantó un tamarisco en Beerseba e invocó allí el nombre del SEÑOR, el Dios eterno.

Abraham invoca al Dios eterno en el lugar del pozo

Después del acuerdo, planta un tamarisco y adora a Jehová. La vida establecida por un tiempo se orienta al Dios que permanece.

Explicación del versículo

Plantar el árbol acompaña la estancia de Abraham en Beerseba. Es una acción coherente con cierta permanencia, que el versículo siguiente confirmará al mencionar un período largo. El relato no describe el árbol como una imagen de Dios ni afirma que Abraham lo adore.

La invocación se dirige a Jehová, llamado «el Dios eterno». El título sitúa la confianza del patriarca más allá de los cambios de residencia y de las generaciones comprendidas en el pacto. El Dios que dio el hijo prometido permanece como fundamento de su vida.

La escena reúne asuntos concretos de la existencia: agua, paz con los vecinos, un lugar para permanecer y adoración. La fe de Abraham se expresa dentro de esa vida cotidiana, sin quedar separada de sus responsabilidades.

Texto hebreo y título divino

אֵשֶׁל, *ʾēšel*, es el árbol identificado aquí como tamarisco. אֵל עוֹלָם, *ʾēl ʿôlām*, significa «Dios eterno». El nombre subraya la permanencia del Señor ante una historia humana que atraviesa tiempos y lugares.

Continuidad de la adoración

Génesis 26:23–25 mostrará a Isaac en Beerseba, invocando también el nombre de Jehová. El lugar del pacto y del pozo queda incorporado a la memoria de la familia.

---

34 Abraham vivió como extranjero en la tierra de los filisteos durante mucho tiempo.

Una estancia prolongada sin dejar de ser extranjero

El capítulo termina describiendo la permanencia de Abraham en aquella tierra. El acuerdo le permite continuar su vida, mientras la promesa conserva un horizonte más amplio.

Explicación del versículo

«Durante mucho tiempo» resume un período que la narración no detalla día por día. Después del nacimiento de Isaac, la separación de Agar y el acuerdo con Abimelec, Abraham continúa viviendo en la región.

El verbo conserva su condición de extranjero. Tener un pozo reconocido y relaciones de paz ofrece una estabilidad real, pero no equivale todavía al cumplimiento pleno de la posesión prometida a su descendencia. La vida del patriarca sigue marcada por la confianza y la residencia entre otros pueblos.

El cierre también permite pasar a la siguiente prueba sin exigir que haya ocurrido inmediatamente después de la negociación. El capítulo 22 abrirá una nueva escena con una indicación temporal amplia y centrará la atención otra vez en Isaac.

Texto hebreo y duración

יָמִים רַבִּים, *yāmîm rabbîm*, significa «muchos días» y expresa una estancia prolongada. El texto no da aquí una cantidad exacta de años.

Relación bíblica

Hebreos 11:8–10 recuerda a Abraham viviendo como extranjero en la tierra de la promesa, con la esperanza dirigida hacia la ciudad cuyo constructor es Dios. Esa lectura permite reconocer su estabilidad provisional y su confianza en un cumplimiento que supera su situación presente.

Capítulo 22

La prueba de Abraham y la provisión de Dios

Hebreos 11:17–19; Santiago 2:21–23

---

1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham y lo llamó: «¡Abraham!». Él respondió: «Aquí estoy».

El lector conoce desde el comienzo que se trata de una prueba

La nueva escena pone a Abraham ante una exigencia extrema. El narrador explica su sentido antes de contar la orden que recibirá.

Explicación del versículo

«Después de estas cosas» enlaza la prueba con una historia en la que Isaac ya nació y la familia recibió protección. El hijo que representa el cumplimiento de la promesa ocupará ahora el centro de una situación que parece amenazar esa misma promesa.

La afirmación «Dios puso a prueba a Abraham» pertenece al narrador. El lector recibe esa información antes de escuchar lo que Abraham debe hacer. La historia deberá leerse hasta la intervención que preserva a Isaac y la confirmación de la fidelidad del patriarca.

Abraham responde al llamado con «aquí estoy». La expresión muestra disponibilidad para escuchar. Reaparecerá cuando Isaac lo llame padre y cuando el mensajero lo detenga. El relato mantiene así la relación personal entre quien llama y quien responde.

Texto hebreo y significado

נִסָּה, *nissâ*, significa probar o poner a prueba. Aquí la prueba manifestará el temor de Dios y la obediencia de Abraham, según el versículo 12. El término debe entenderse desde ese propósito narrativo.

Relación bíblica

Hebreos 11:17–19 interpreta el episodio desde la fe en el Dios que puede resucitar. Santiago 1:12–15 distingue perseverar en la prueba de ser seducido hacia el mal. Ambas relaciones ayudan a leer el propósito del episodio sin convertirlo en una negación del carácter santo de Dios.

---

2 Dios le dijo: «Toma a tu hijo, a tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moríah. Ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré».

La prueba alcanza al hijo amado y a la promesa recibida

La orden identifica a Isaac de manera cada vez más personal: hijo, único y amado. La dificultad abarca el afecto del padre y el futuro que Dios le había anunciado.

Explicación del versículo

Los términos acumulados impiden tratar a Isaac como una posesión cualquiera. Es el hijo que Abraham ama y mediante quien Dios prometió continuar el pacto. La prueba alcanza precisamente el vínculo en que la promesa se había hecho visible.

«Tu único» debe leerse dentro de esa historia. Génesis ya ha contado la existencia de Ismael y acaba de narrar su salida. Isaac ocupa un lugar singular como hijo de Sara y portador de la línea prometida; la expresión no obliga a borrar al otro hijo de Abraham.

El holocausto es una ofrenda consumida sobre el altar. La orden tiene una gravedad que la narración no suaviza: Abraham prepara leña y cuchillo, y llegará a extender la mano. El desenlace mostrará que Dios detiene la muerte del hijo y proporciona un animal en su lugar.

Texto hebreo y lugar

יְחִידְךָ, *yəḥîḏəḵā*, destaca la singularidad del hijo. El nombre Moríah reaparece en 2 Crónicas 3:1 asociado al monte del templo en Jerusalén. Génesis habla aquí de una tierra y de un monte que Dios indicará, sin identificar cada detalle topográfico.

Lectura del conjunto bíblico

El episodio es una prueba particular cuyo desenlace prohíbe dañar a Isaac. Deuteronomio 12:29–31 condenará quemar hijos como práctica de culto. Esta historia no autoriza a imitar sacrificios humanos ni a convertir una impresión personal en permiso para cometerlos.

[3] Abraham se levantó temprano por la mañana, ensilló su asno y tomó consigo a dos de sus siervos y a su hijo Isaac. Partió leña para el holocausto y se puso en camino hacia el lugar que Dios le había indicado.

Abraham responde mediante preparativos concretos

La mañana abre una secuencia de acciones: preparar la cabalgadura, reunir a los acompañantes, disponer la leña y comenzar el camino.

Explicación del versículo

La narración describe la obediencia mediante verbos de acción. Abraham se levanta temprano y prepara lo necesario para cumplir la orden. La exigencia recibida no queda limitada a una reflexión interior; afecta al recorrido que emprende con su hijo.

Dos siervos acompañan a Abraham e Isaac. Su presencia será importante cuando permanezcan con el asno mientras padre e hijo continúan hacia el lugar del sacrificio. El relato conserva desde ahora a todos los participantes del viaje.

La leña y el destino mantienen la finalidad de la marcha. Abraham va hacia el lugar que Dios le había indicado. El texto no transcribe una conversación con Sara ni describe sus reacciones emocionales durante los preparativos. El peso de la escena procede de las acciones que efectivamente se cuentan.

Exégesis del movimiento

Los preparativos enlazan la palabra del versículo 2 con el encuentro en el monte. El relato avanzará por etapas y permitirá que la pregunta de Isaac ponga en palabras la ausencia del animal. El lector conoce la orden mientras el hijo todavía pregunta por la ofrenda.

Relación con la fe

Santiago 2:21–23 recuerda este episodio para mostrar una fe que actúa junto con las obras y alcanza su plenitud. La obediencia expresa una confianza ya presente en la historia de Abraham; no convierte la gracia de Dios en un salario ganado por el patriarca.

---

[4] Al tercer día, Abraham levantó los ojos y vio el lugar a lo lejos.

El lugar aparece después de un recorrido de varios días

Al tercer día Abraham ve el destino a lo lejos. El relato marca así una distancia real entre la orden y la llegada.

Explicación del versículo

El dato temporal impide imaginar que el sacrificio se preparó inmediatamente al lado de la tienda. Abraham, Isaac y los siervos han recorrido un camino antes de ver el lugar. La narración no describe cada jornada, pero conserva la duración necesaria para percibir el avance de la prueba.

Levantar los ojos y ver a lo lejos introduce una transición. Hasta este momento el grupo viaja junto; en el versículo siguiente, los siervos y el asno quedarán atrás mientras padre e hijo se acercan. El recorrido se concentra progresivamente en ambos.

El texto identifica el tercer día dentro de la marcha, sin contar los pensamientos de Abraham durante ese intervalo. La tensión se construye mediante el destino conocido por el lector y el acercamiento de quienes van hacia él.

Exégesis del dato temporal

La expresión בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי, *bayyôm haššəlîšî*, significa «al tercer día». Su función inmediata es situar el momento de la visión del lugar dentro del viaje. El episodio de Isaac no contiene una muerte y resurrección literales en ese plazo.

Relación con Hebreos

Hebreos 11:19 habla de recibir a Isaac de vuelta en sentido figurado y relaciona la fe de Abraham con el poder de Dios para resucitar. Esa lectura permite una relación con la esperanza de vida sin añadir al relato una muerte que fue detenida.

---

5 Entonces Abraham les dijo a sus siervos: «Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo iremos hasta allí, adoraremos y volveremos con ustedes».

Abraham habla de un regreso compartido con Isaac

Los siervos deben esperar. Abraham anuncia que él y el muchacho irán a adorar y volverán a reunirse con ellos.

Explicación del versículo

La indicación separa al grupo: los dos siervos permanecen con el asno, mientras Abraham e Isaac continúan. El relato se concentra desde este momento en el diálogo y las acciones del padre y del hijo.

«Adoraremos» interpreta el propósito del acercamiento como un acto ante Dios. La obediencia de Abraham está situada dentro de su relación con el Señor que lo llamó y le prometió descendencia mediante Isaac.

La expresión «volveremos» es plural. Abraham habla de un regreso de ambos, aunque el lector conoce la orden recibida. El versículo mantiene esa tensión sin explicar todavía cómo espera que se resuelva.

Texto hebreo y lectura

וְנָשׁוּבָה, *wənāšûḇâ*, conserva la primera persona plural: «volveremos». No es únicamente una promesa de que Abraham regresará por su cuenta.

Relación bíblica

Hebreos 11:17–19 explica que Abraham consideró a Dios capaz de resucitar, precisamente porque había recibido la promesa sobre Isaac. Esa lectura ilumina la confianza detrás de un regreso que Génesis anuncia aquí, sin poner en labios del patriarca un discurso adicional sobre todos sus razonamientos.

---

6 Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo. Él llevó en su mano el fuego y el cuchillo, y los dos siguieron caminando juntos.

Padre e hijo continúan juntos hacia el altar

Isaac lleva la leña y Abraham lleva el fuego y el cuchillo. La distribución de los objetos mantiene visible lo que se prepara.

Explicación del versículo

El grupo de cuatro ha quedado reducido a padre e hijo. Abraham pone la leña sobre Isaac y conserva en su mano los otros elementos necesarios para el holocausto. El relato no describe el modo exacto de transportar el fuego; lo incluye entre los objetos que acompañan la marcha.

Que Isaac pueda cargar la leña permite reconocer que ha crecido desde el destete narrado en el capítulo anterior. El texto no proporciona su edad exacta. La denominación «muchacho» del versículo 5 tampoco fija por sí sola un número de años.

«Los dos siguieron caminando juntos» concentra la escena en el vínculo familiar. La misma frase se repetirá después de la pregunta de Isaac y la respuesta del padre. La cercanía de ambos aumenta la fuerza del diálogo y de lo que ocurrirá al llegar.

Exégesis de los objetos

La leña, el fuego y el cuchillo anuncian la preparación sacrificial, pero hacen más evidente la ausencia de un animal. El siguiente versículo pondrá esa ausencia en boca de Isaac. Los objetos tienen así una función dentro de la narración antes de cualquier comparación con otro pasaje.

Relación con Jesucristo

Juan 19:17–18 narra a Jesús cargando su cruz hacia el lugar donde será crucificado. La imagen permite una comparación con el hijo que lleva la leña, conservando una diferencia decisiva: Isaac será preservado y Cristo entregará efectivamente su vida para salvar.

---

7 Isaac le dijo a Abraham, su padre: «¡Padre mío!». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». Isaac preguntó: «Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

La pregunta de Isaac hace visible lo que falta

El hijo reconoce los elementos del sacrificio y pregunta por el animal. Su llamada «padre mío» sitúa la cuestión dentro de una relación de confianza.

Explicación del versículo

Isaac se dirige a Abraham como su padre, y él responde llamándolo hijo. El diálogo conserva la cercanía que el narrador acaba de destacar. La pregunta que sigue no procede de un observador distante: es el hijo amado preguntando a quien lo conduce.

Isaac ve el fuego y la leña, pero no el cordero. Su pregunta expresa una información que él todavía no tiene. El lector, que conoce la orden inicial, percibe una tensión más profunda que la simple ausencia de un animal en el camino.

La respuesta de Abraham dirigirá la atención hacia la provisión de Dios. La narración avanza mediante ese intercambio antes de mostrar el altar. El hijo recibe palabras de su padre, pero el texto no registra una explicación completa de la prueba en este momento.

Texto hebreo y significado

שֶׂה, *śeh*, designa un animal del ganado menor; según el contexto puede ser ovino o caprino. Éxodo 12:3–5 utiliza esa categoría y permite escoger entre ovejas y cabras. Aquí la NTBT traduce «cordero» dentro de la pregunta por la ofrenda.

Función del diálogo

La pregunta prepara el vínculo entre la respuesta «Dios se proveerá» y el carnero que aparecerá en el versículo 13. La necesidad de una ofrenda y la preservación del hijo quedarán resueltas juntas.

---

8 Abraham respondió: «Dios se proveerá del cordero para el holocausto, hijo mío». Y los dos siguieron caminando juntos.

Abraham remite la necesidad a la provisión de Dios

La respuesta confía en que Dios dispondrá del animal para la ofrenda. Padre e hijo continúan juntos después de esas palabras.

Explicación del versículo

Abraham responde a la pregunta por el cordero situando a Dios como quien proveerá. La afirmación conserva su confianza en el Señor, aunque la narración todavía no haya mostrado el modo de resolver la prueba.

La frase «hijo mío» mantiene el tono personal del diálogo. Abraham habla al hijo al que ama y sobre quien descansa la promesa. La repetición de que ambos caminan juntos deja la pregunta y la respuesta dentro de esa cercanía.

El lector deberá esperar hasta la intervención del mensajero y la aparición del carnero para conocer la provisión concreta. La palabra de Abraham será recordada después en el nombre que dará al lugar. La explicación del episodio se construye mediante esa correspondencia entre confianza, provisión y memoria.

Texto hebreo y traducción

אֱלֹהִים יִרְאֶה לּוֹ, *ʾĕlōhîm yirʾeh lô*, significa literalmente «Dios verá para sí». El verbo «ver» puede expresar aquí atender a la necesidad o disponer lo necesario, de ahí «se proveerá». Dios es el sujeto y el animal es aquello de lo que proveerá para la ofrenda.

Aplicación editorial

La confianza puede sostenerse en la fidelidad de Dios aun antes de comprender todo el desenlace. Al mismo tiempo, la respuesta debe permanecer abierta a lo que él sigue diciendo: en esta historia, la obediencia incluirá detener la mano cuando lo mande y recibir la provisión que ponga delante.

---

9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham construyó allí el altar y dispuso la leña. Ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

La prueba llega al altar

Abraham prepara el lugar, ata a Isaac y lo coloca sobre la leña. La narración hace concreta la gravedad de la orden recibida.

Explicación del versículo

La llegada es al lugar indicado por Dios. El relato mantiene así la correspondencia entre la palabra inicial y el camino recorrido. Abraham construye el altar y ordena la leña antes de colocar allí al hijo.

El texto atribuye a Abraham la acción de atar a Isaac. No transcribe palabras del hijo en ese momento ni describe sus movimientos. La explicación debe respetar ese límite: el relato muestra lo que el padre hace, sin narrar un consentimiento detallado o una resistencia que el lector deba inventar.

La disposición sobre el altar, encima de la leña, une a Isaac con el lugar previsto para la ofrenda. La tensión iniciada por la pregunta acerca del cordero alcanza aquí su momento más grave. La preservación del hijo dependerá de la intervención que está por narrarse.

Texto hebreo y acción

וַיַּעֲקֹד, *wayyaʿăqōḏ*, expresa «y ató». De la acción procede la descripción del episodio como el atamiento de Isaac. El énfasis del versículo es la preparación efectiva, no solamente una declaración verbal de disposición.

Relación con Santiago

Santiago 2:21–23 recuerda la ofrenda de Isaac sobre el altar y la relaciona con una fe que actúa. Su lectura muestra la coherencia de la confianza de Abraham mediante su respuesta, mientras el relato de Génesis conservará a Isaac vivo.

---

10 Abraham extendió la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

La narración se detiene en el instante anterior a la muerte

Abraham toma el cuchillo para degollar a su hijo. La intervención del versículo siguiente impedirá que complete esa acción.

Explicación del versículo

La extensión de la mano y la toma del cuchillo hacen visible la intención inmediata de Abraham. El relato ha pasado del llamado a los preparativos, del camino al altar y ahora al momento decisivo. La prueba ha alcanzado una acción concreta.

El propósito está expresamente nombrado: degollar a su hijo. El texto no permite reducir toda la escena a una representación en la que el peligro nunca habría existido. A la vez, el lector conoce desde el comienzo que se trata de una prueba y deberá escuchar el mandato que la detiene.

La distinción entre intención y desenlace es indispensable. Isaac no muere en este relato. La llamada desde el cielo interrumpe la acción, y la prohibición de hacerle daño cambiará el curso de la escena.

Texto hebreo y precisión

לִשְׁחֹט, *lišḥōṭ*, significa degollar o sacrificar mediante el corte. El verbo expresa la finalidad de tomar el cuchillo, no una muerte ya consumada. El versículo termina manteniendo la tensión antes de la voz que ordena detenerse.

Lectura del conjunto

Los versículos 10–13 deben conservarse unidos: la acción iniciada, la intervención divina, la preservación de Isaac y la ofrenda del carnero. El sentido del episodio incluye necesariamente ese desenlace y no termina en la orden inicial.

Dios preserva a Isaac

---

11 Pero el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!». Él respondió: «Aquí estoy».

La llamada desde el cielo interrumpe la acción

El mensajero llama a Abraham dos veces por su nombre. La respuesta «aquí estoy» abre el momento en que la prueba cambia de dirección.

Explicación del versículo

La intervención ocurre inmediatamente después de que Abraham toma el cuchillo. La repetición del nombre concentra la urgencia de la llamada y detiene la progresión hacia la muerte. El lector debe escuchar la nueva palabra antes de sacar una conclusión sobre el sacrificio.

El ángel de Jehová habla desde el cielo. Como en otros encuentros de Génesis, el mensajero comunica una dirección con autoridad divina. En el versículo siguiente hablará del temor de Dios y de lo que Abraham no le ha negado.

La respuesta del patriarca repite la del comienzo y la que dio a Isaac. Su disponibilidad para escuchar es necesaria también aquí: obedecer al Dios que inició la prueba incluye atender al que ahora ordena detenerse.

Exégesis de la transición

La secuencia pasa de la mano extendida a la voz que llama. El relato no describe una muerte seguida de una reparación posterior. La intervención impide que Isaac sea degollado y hace posible el desenlace en que otro ocupa su lugar sobre el altar.

Aplicación editorial

La obediencia permanece atenta a la totalidad de la palabra de Dios. Una convicción no debe convertirse en obstinación que deja de escuchar. En esta historia, la fidelidad de Abraham requiere tanto avanzar al recibir la orden como detenerse cuando el Señor lo manda.

---

12 El ángel dijo: «No extiendas tu mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, pues no me has negado a tu hijo, a tu único».

Dios detiene el daño y reconoce la obediencia de Abraham

La orden es terminante: no hacer nada al muchacho. El mensajero declara que la prueba ha manifestado el temor de Dios del patriarca.

Explicación del versículo

La primera parte preserva a Isaac mediante dos prohibiciones: no extender la mano contra él ni hacerle nada. La respuesta de Dios forma parte esencial del episodio. El relato culmina la prueba protegiendo la vida del hijo.

«Ahora sé que temes a Dios» interpreta lo que las acciones han manifestado. La confianza de Abraham ha sido llevada a una obediencia concreta. El lenguaje destaca el resultado reconocido de la prueba, en lugar de reducir la fe a una afirmación que nunca afecta sus decisiones.

La razón se expresa como no haber retenido al hijo único. Abraham no ha tratado la promesa como algo que pudiera separar del Dios que la hizo. Al mismo tiempo, la palabra divina devuelve al hijo la vida que el padre estaba dispuesto a entregar.

Texto hebreo y autoridad del mensajero

יְרֵא אֱלֹהִים, *yərēʾ ʾĕlōhîm*, significa «temeroso de Dios». El contexto relaciona esa reverencia con la obediencia nacida de la fe. El mensajero pasa de nombrar a Dios a decir «no me has negado», una manera de comunicar la palabra con la autoridad de quien lo envía.

Lectura del conjunto bíblico

La preservación de Isaac debe mantenerse junto a la prohibición posterior de sacrificar hijos (Deuteronomio 12:31). La prueba no establece una práctica de culto humano. El Señor reconoce la fidelidad y manda que el muchacho viva.

---

13 Abraham levantó los ojos y vio detrás de él un carnero enredado por los cuernos en un matorral. Fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El carnero es ofrecido en lugar del hijo

Abraham ve un animal enredado por los cuernos y lo ofrece en holocausto. La provisión permite conservar a Isaac y realizar la ofrenda.

Explicación del versículo

La mirada de Abraham descubre un carnero junto al lugar de la prueba. El texto describe su situación concreta: está atrapado por los cuernos en un matorral. La respuesta a la pregunta por el animal se hace visible después de la prohibición de dañar al hijo.

Abraham toma el carnero y lo ofrece. La frase «en lugar de su hijo» interpreta de manera explícita el intercambio: Isaac es preservado y el animal ocupa su lugar en el holocausto. La narración no atribuye la necesidad de esa sustitución a un pecado particular de Isaac.

La provisión confirma la confianza expresada durante el camino. Abraham había dicho que Dios dispondría del animal; ahora el desenlace le permite nombrar el lugar en memoria de lo sucedido.

Texto hebreo y variante

תַּחַת בְּנוֹ, *taḥaṯ bənô*, significa «en lugar de su hijo». La NTBT conserva también la lectura masorética «detrás», אַחַר, *ʾaḥar*. Otra lectura transmitida presenta «uno», אֶחָד, *ʾeḥāḏ*, al mencionar el carnero. La diferencia no cambia la sustitución que el versículo afirma.

Relación con Jesucristo

Juan 1:29 identifica a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La lectura cristiana reconoce el valor de la provisión y del sacrificio por otros, respetando la función particular del carnero en esta escena.

---

14 Abraham llamó a aquel lugar «el SEÑOR proveerá». Por eso hasta hoy se dice: «En el monte del SEÑOR se proveerá».

El nombre del lugar conserva la memoria de la provisión

Abraham interpreta lo ocurrido mediante el nombre «El SEÑOR proveerá». La experiencia queda convertida en un recuerdo transmitido.

Explicación del versículo

Nombrar el lugar reúne la pregunta de Isaac, la respuesta de Abraham y el carnero ofrecido. El Señor ha provisto lo necesario para el holocausto y ha preservado al hijo. El nombre permite recordar ese desenlace completo.

La expresión «hasta hoy se dice» pertenece a la perspectiva del narrador. Informa que el dicho sobre el monte seguía transmitiéndose en el tiempo desde el que se cuenta la historia. No proporciona por sí sola una fecha exacta de composición.

La provisión tiene aquí un contenido definido por el relato. Es la intervención que sostiene la promesa y proporciona la ofrenda. El nombre no funciona como una fórmula para asegurar cualquier beneficio material que una persona desee.

Texto hebreo y juego de palabras

יְהוָה יִרְאֶה, *YHWH yirʾeh*, significa literalmente «Jehová verá». En el contexto expresa atender y proveer, como en el versículo 8. La última forma verbal, יֵרָאֶה, *yērāʾeh*, permite matices relacionados con ser visto o manifestarse; la NTBT conserva el sentido de provisión del dicho.

Aplicación editorial

Recordar con gratitud la fidelidad de Dios puede sostenerte en nuevas dificultades. Procura que tu memoria conserve lo que él realmente hizo y enseñó, sin transformar una experiencia particular en una promesa que el texto no ha dado a todos.

La confirmación de la promesa

Hebreos 6:13–20

---

15 El ángel del SEÑOR llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez

La segunda llamada interpreta el futuro después de la prueba

El mensajero vuelve a hablar desde el cielo. Esta vez la palabra abrirá una confirmación solemne de la promesa.

Explicación del versículo

La primera llamada había impedido la muerte de Isaac. Después del carnero y del nombre dado al lugar, la segunda intervención dirige la atención hacia lo que seguirá para Abraham y su descendencia.

El narrador identifica de nuevo al hablante como el ángel de Jehová. La continuidad del mensajero y del origen de la llamada une la preservación del hijo con la confirmación del propósito de Dios. La prueba no termina dejando la promesa destruida.

El versículo debe leerse con los tres siguientes, que contienen el juramento, la multiplicación de la descendencia y la bendición para las naciones. La separación versicular no divide el anuncio en comunicaciones independientes.

Exégesis de la unidad

«Por segunda vez» organiza las intervenciones dentro del relato. Primero se detiene la mano; después se confirma la palabra sobre el futuro. El orden permite reconocer que la seguridad de la promesa procede del mismo Dios que preservó a Isaac.

Relación bíblica

Hebreos 6:13–20 recordará el juramento a Abraham como fundamento de ánimo y esperanza. Esa lectura recoge el anuncio que comienza aquí y lo relaciona con la firmeza del propósito divino.

---

16 y dijo: «Por mí mismo he jurado, declara el SEÑOR: por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo, a tu único,

Dios confirma su palabra mediante un juramento por sí mismo

El anuncio reconoce la respuesta de Abraham y apoya la promesa en la autoridad de Jehová. El juramento refuerza la certeza de lo que sigue.

Explicación del versículo

«Por mí mismo he jurado» sitúa la garantía en Dios. La fórmula «declara el SEÑOR» identifica la fuente de la palabra que comunica el mensajero. El patriarca recibe una confirmación solemne después de la prueba.

La razón mencionada es su obediencia: no retuvo al hijo único. El texto reconoce expresamente el valor de su respuesta y no debe vaciarse de ese reconocimiento. A la vez, la promesa de bendición y descendencia comenzó mucho antes, por la iniciativa de Dios.

La relación entre gracia y obediencia se comprende siguiendo esa historia. Abraham recibió el llamado y creyó; ahora su fe se ha expresado en una prueba decisiva. La confirmación pertenece al desarrollo de una relación, no a la compra de una bendición mediante una acción aislada.

Texto hebreo y solemnidad

בִּי נִשְׁבַּעְתִּי, *bî nišbaʿtî*, significa «por mí mismo he jurado». נְאֻם יְהוָה, *nəʾum YHWH*, atribuye solemnemente la declaración a Jehová.

Relación con Hebreos

Hebreos 6:13–18 explica que Dios juró por sí mismo porque no había nadie mayor y destaca la imposibilidad de que mienta. La esperanza descansa en su carácter fiel, mientras la obediencia de Abraham es reconocida dentro de esa promesa.

---

17 ciertamente te bendeciré y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

Una descendencia numerosa y una promesa de victoria

El hijo ha sido preservado y Dios confirma el futuro de la familia. La bendición se extiende mucho más allá de la vida de Abraham.

Explicación del versículo

La promesa reúne bendición, multiplicación y victoria. Abraham acaba de afrontar la posibilidad de perder a Isaac; ahora oye que su descendencia será incontable. La continuidad de la promesa depende del Dios que ha conservado con vida al hijo por medio del cual habría de cumplirse.

Las estrellas y la arena son imágenes de abundancia. Invitan a imaginar una multitud que sobrepasa la capacidad de contar del observador. En Génesis 15:5–6, las estrellas ya habían acompañado la promesa que Abraham creyó. La prueba no ha cancelado aquella palabra.

Poseer la puerta de los enemigos expresa victoria sobre ellos. La puerta da acceso a la ciudad; poseerla representa poder entrar y ejercer dominio allí. La imagen anuncia que la descendencia no quedará indefensa ante quienes se opongan a ella. Una bendición semejante se pronunciará sobre Rebeca en Génesis 24:60, enlazando su futuro con esta familia.

Énfasis del texto hebreo

Las expresiones בָּרֵךְ אֲבָרֶכְךָ, *bārēḵ ʾăḇāreḵəḵā*, y הַרְבָּה אַרְבֶּה, *harbāh ʾarbeh*, refuerzan las acciones de bendecir y multiplicar. La repetición verbal comunica la firmeza del anuncio, recogida en «ciertamente» y «grandemente».

Alcance de la promesa

El versículo habla del futuro de la descendencia de Abraham. Su lenguaje de victoria necesita mantenerse unido a ese destinatario y a la historia que sigue. El versículo siguiente añadirá que el propósito de Dios también alcanza a las naciones mediante la bendición.

---

18 En tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz».

La bendición prometida alcanza a todas las naciones

La confirmación concluye con un horizonte universal: la familia de Abraham forma parte del propósito de Dios para los pueblos de la tierra.

Explicación del versículo

«En tu descendencia» identifica el medio por el cual llegará la bendición. La elección de Abraham y la preservación de Isaac no encierran la promesa dentro de una sola familia. Dios vuelve a mencionar a todas las naciones, como había hecho al llamar al patriarca en Génesis 12:1–3.

La frase «porque has obedecido mi voz» reconoce la respuesta de Abraham. Él ha actuado confiando en quien le habló. Ese reconocimiento culmina la prueba, mientras la promesa continúa siendo una iniciativa divina que precedió a los acontecimientos del monte.

El relato une así la obediencia concreta de una persona con un propósito que la sobrepasa. Abraham no alcanzará a contemplar todo lo anunciado. El futuro de los pueblos quedará ligado a la fidelidad de Dios a lo largo de las generaciones.

Descendencia y cumplimiento en Cristo

זֶרַע, *zeraʿ*, es un sustantivo que puede designar colectivamente la descendencia. Aquí viene después de la imagen de una multitud de descendientes. Gálatas 3:13–18 presenta el cumplimiento de la promesa en Jesucristo: por él la bendición de Abraham llega a los gentiles y se recibe por la fe la promesa del Espíritu.

¿En qué consiste esa bendición?

Hechos 3:25–26 retoma la promesa y anuncia que Dios envió a su Siervo para bendecir apartando a las personas de sus maldades. La lectura apostólica dirige hacia la salvación y la transformación que Dios obra por Cristo. Su alcance es más profundo que el bienestar material.

---

19 Abraham regresó a sus siervos, y se pusieron en camino juntos hacia Beerseba. Abraham se quedó
a vivir en Beerseba.

El regreso permite que la historia de la promesa continúe

La narración sale del monte y vuelve al lugar donde Abraham había vivido. Después de la prueba, la vida de la familia sigue adelante.

Explicación del versículo

Abraham regresa a los dos siervos que habían quedado esperando. El encuentro cierra el trayecto iniciado en el versículo 5. Después se ponen en camino juntos hacia Beerseba, y el narrador señala que Abraham permanece allí.

El regreso tiene un peso especial tras la palabra «volveremos». La narración ha mostrado que Isaac fue preservado y que un carnero ocupó su lugar. Al nombrar a Abraham en el retorno, sigue al protagonista de la prueba; no describe una muerte de Isaac ni anuncia su desaparición de la familia. El hijo reaparecerá en la historia.

Beerseba también conecta este desenlace con el capítulo anterior. Allí Abraham había hecho un pacto, plantado un tamarisco e invocado a Jehová como Dios eterno (Génesis 21:31–34). El lugar de residencia sitúa la extraordinaria experiencia del monte dentro de una vida que continúa en la tierra de la promesa.

Una expresión que acompaña el recorrido

יַחְדָּו, *yaḥdāw*, «juntos», había acompañado el ascenso de padre e hijo en los versículos 6 y 8. Ahora acompaña la marcha del grupo reunido. El episodio termina con movimiento y regreso, después de la detención decisiva junto al altar.

Relación con Hebreos

Hebreos 11:17–19 describe a Isaac recibido de vuelta de manera figurada. Esa lectura reconoce la gravedad de la prueba y la confianza de Abraham, mientras Génesis muestra que Isaac siguió vivo.

Los descendientes de Nacor

Génesis 24:15–16

---

20 Después de estas cosas, le dieron a Abraham esta noticia: «Milca también le ha dado hijos a Nacor, tu hermano:

Una noticia familiar prepara el encuentro con Rebeca

El relato vuelve hacia los parientes de Abraham. La lista de nacimientos abre el camino a la siguiente generación.

Explicación del versículo

Alguien comunica a Abraham que Milca ha tenido hijos con Nacor, su hermano. Milca y Nacor ya habían aparecido en Génesis 11:27–30. La noticia mantiene unidos los dos ámbitos de la familia: Abraham vive en la tierra a la que Dios lo llamó, mientras recibe información de sus parientes.

Después de un episodio centrado en la preservación de Isaac, estos nacimientos parecen un cambio de tema. Sin embargo, la genealogía llegará hasta Rebeca, quien será su esposa. El futuro de la promesa requiere seguir también una historia familiar que ha transcurrido fuera del escenario inmediato del monte.

El narrador no identifica al mensajero ni describe cómo viajó la noticia. La información que importa es el crecimiento de la familia de Nacor y su relación con Abraham. La lista proporciona al lector los vínculos necesarios para comprender el capítulo 24.

La transición temporal

«Después de estas cosas» enlaza la noticia con lo narrado antes, pero no indica cuántos días o años han pasado. La frase sitúa el momento en que Abraham recibe la información; no exige que todos esos hijos hayan nacido inmediatamente después de la prueba.

Relación con el relato siguiente

Cuando Rebeca aparezca junto al manantial, Génesis 24:15–16 volverá a identificarla mediante Betuel, Milca y Nacor. Estos nombres permiten reconocerla como parte de la familia presentada aquí.

---

21 Uz, su primogénito; Buz, su hermano; Kemuel, padre de Aram;

Los primeros nombres sitúan otra rama de la familia

La noticia enumera a los hijos de Nacor y Milca. La genealogía identifica parentescos antes de concentrarse en Betuel y Rebeca.

Explicación del versículo

Uz aparece como primogénito y Buz como su hermano. Después se menciona a Kemuel, añadiendo que fue padre de Aram. La lista distingue así tanto el orden del primer nacimiento como un vínculo de la generación siguiente.

Los nombres amplían la familia que el lector conocía desde el capítulo 11. Abraham y su descendencia ocupan el centro del relato de la promesa, pero el narrador conserva también la memoria de los parientes de Nacor. Esta rama de la familia tendrá una conexión directa con la casa de Isaac.

La identificación «padre de Aram» pertenece aquí a Kemuel. El Aram de esta línea no debe confundirse automáticamente con el hijo de Sem mencionado en Génesis 10:22–23. Un mismo nombre puede aparecer en distintas generaciones; el parentesco que cada pasaje expresa permite reconocer a quién se refiere.

Cómo seguir la genealogía

Los ocho hijos de Milca se distribuyen entre los versículos 21 y 22. Uz, Buz y Kemuel son los tres primeros. Aram es presentado como hijo de Kemuel y, por eso, no debe contarse entre aquellos ocho hijos directos de Nacor.

Función dentro del capítulo

La lista pide leer despacio las relaciones familiares. Su propósito inmediato se hará visible cuando el versículo 23 destaque a Rebeca, descendiente de esta casa y futura esposa de Isaac.

---

22 Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel».

La lista conduce al padre de Rebeca

Los cinco nombres restantes completan los ocho hijos de Milca. El último nombre, Betuel, prepara la información decisiva del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Quésed, Hazó, Pildás, Jidlaf y Betuel se añaden a Uz, Buz y Kemuel. Todos forman parte de la noticia transmitida a Abraham acerca de su hermano Nacor. El versículo no les atribuye acciones, oficios ni acontecimientos particulares.

La enumeración concede a Betuel un lugar especial por lo que sigue: de él nacerá Rebeca. El lector llega a ese dato después de recorrer el grupo familiar completo. La genealogía combina una mirada amplia a la casa de Nacor con la selección de una línea que será importante para la historia de Isaac.

Este tipo de transición permite que el relato avance entre generaciones sin contar por separado la vida de cada persona nombrada. Aquí interesa conocer la familia de procedencia de Rebeca. Más adelante, su propia aparición y sus decisiones ocuparán el primer plano.

Continuidad de los parentescos

Génesis 24:15 identificará de nuevo a Betuel como hijo de Milca y Nacor. Ese vínculo enlaza la noticia que Abraham recibe ahora con el encuentro que tendrá lugar junto al manantial.

Lectura del conjunto

Los versículos 20–24 funcionan como un puente. Tras la confirmación de la descendencia de Abraham, la narración muestra la casa de la que vendrá la esposa de su hijo. La promesa seguirá desarrollándose mediante personas concretas y relaciones familiares reconocibles.

---

23 Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos le dio Milca a Nacor, hermano de Abraham.

Rebeca aparece dentro de la familia de Nacor

La genealogía destaca a una mujer que tendrá un papel central en la historia de Isaac. Su procedencia queda establecida antes de que comience su relato.

Explicación del versículo

Betuel engendró a Rebeca. La breve afirmación cambia el foco: de los ocho hijos de Milca, el narrador señala a una descendiente en particular. No añade aquí las demás relaciones de Betuel porque esta noticia está preparando la historia de Rebeca.

El versículo resume después los ocho hijos que Milca dio a Nacor. La repetición de «hermano de Abraham» mantiene visible el parentesco que une esta lista con el protagonista del capítulo. Nacor es hermano de Abraham; Betuel es hijo de Nacor, y Rebeca es hija de Betuel.

Cuando el siervo de Abraham la encuentre en el capítulo 24, el lector reconocerá su familia. La joven no aparece de improviso en la narración: este anuncio ya ha situado su origen dentro de los parientes de Abraham.

Qué aporta esta mención anticipada

La noticia prepara la continuidad de la familia de Isaac, quien acaba de ser preservado. El texto todavía no presenta a Rebeca como esposa ni relata el encuentro. Su lugar en la historia se desarrollará mediante acontecimientos y decisiones que el capítulo 24 contará con detalle.

Precisión sobre el tiempo

El nacimiento de Rebeca se menciona dentro de una información familiar recibida por Abraham. La ubicación de esa noticia no permite calcular su edad ni afirmar que nació el mismo día de la prueba de Isaac. Génesis 24:15–16 la presentará como una joven cuando llegue el momento del encuentro.

---

24 Su concubina, llamada Reúma, también dio a luz a Teba, Gaham, Tahás y Maaca.

La familia de Nacor incluye a los hijos de Reúma

La genealogía concluye distinguiendo a los hijos de Reúma de los ocho hijos de Milca. Ambos grupos pertenecen a la casa de Nacor.

Explicación del versículo

Reúma es identificada como concubina de Nacor y madre de Teba, Gaham, Tahás y Maaca. La narración conserva su nombre y los de sus hijos, aunque no desarrolla sus vidas. Con estos cuatro nacimientos termina la noticia que Abraham recibió acerca de su hermano.

La distinción entre las madres organiza la genealogía: ocho hijos proceden de Milca y cuatro de Reúma. El texto incluye a los doce dentro de la descendencia de Nacor, pero distingue el lugar familiar de las dos mujeres. Milca había sido presentada como su esposa en Génesis 11:29.

La lista permite conocer una familia más amplia que la línea seleccionada para el relato posterior. Betuel y Rebeca conectarán directamente con Isaac; los demás nombres muestran que aquella casa no se reduce a ellos. La narración puede seguir una línea particular sin borrar a los otros miembros de la familia.

Una palabra del contexto familiar

פִּילֶגֶשׁ, *pîleḡeš*, es la palabra traducida «concubina». Aquí distingue a Reúma de la esposa mencionada antes. El versículo no explica las condiciones de esa relación ni prescribe este arreglo familiar como modelo para el lector.

Cierre y transición

La genealogía termina dejando preparado el origen de Rebeca. Antes de retomar esa línea, el capítulo siguiente narrará la muerte de Sara y la adquisición de una sepultura. El libro avanza hacia una nueva generación sin omitir la despedida de quienes la precedieron.

Capítulo 23

Muerte y sepultura de Sara

Hebreos 11:13–16

[1] Sara vivió ciento veintisiete años. Estos fueron los años de la vida de Sara.

La vida de Sara llega a su término

El capítulo comienza contando sus años y prepara el relato de su sepultura. La madre de Isaac muere antes de ver toda la extensión de la promesa.

Explicación del versículo

Los ciento veintisiete años resumen una vida que el lector ha seguido desde la salida de la familia de Taré. Sara pasó por la esterilidad, el cambio de nombre y el nacimiento de Isaac. El relato de su muerte debe leerse dentro de esa historia: Dios cumplió la promesa de darle un hijo, pero la multiplicación de su descendencia continuaría después de ella.

La repetición «los años de la vida de Sara» cierra su recorrido y marca una transición. A continuación, Abraham tendrá que afrontar el duelo y conseguir una sepultura. El anuncio de futuras generaciones convive con la muerte real de quienes recibieron la promesa.

Génesis 17:15–17 había presentado a Sara como madre de naciones. Su fallecimiento no cancela esa palabra: el cumplimiento se desarrolla a través de generaciones, más allá del tiempo que una persona alcanza a vivir.

La forma del número en hebreo

El original expresa la edad mediante cien años, veinte años y siete años. La NTBT reúne esas cantidades en el número ciento veintisiete. La construcción cuenta la duración de su vida; no divide sus años en etapas a las que el pasaje atribuya cualidades espirituales diferentes.

La perspectiva de la fe

Hebreos 11:13–16 contempla a quienes murieron en la fe sin haber recibido la plenitud de lo prometido. Esa perspectiva ayuda a comprender una vida cuya esperanza se extendía más allá de lo que sus ojos alcanzaron a ver.

---

[2] Sara murió en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.

Abraham llora a Sara en la tierra de la promesa

La fe del patriarca no elimina el dolor de perder a su esposa. El narrador da lugar al duelo antes de contar la compra del sepulcro.

Explicación del versículo

Sara muere en Quiriat-arba, identificada para el lector como Hebrón, en Canaán. La precisión geográfica conecta este momento con la historia de Abraham: ya había establecido su campamento junto a las encinas de Mamre, en Hebrón, y construido allí un altar (Génesis 13:18).

Abraham va a hacer duelo y a llorarla. El relato no presenta una reacción fría ante la muerte. Quien ha recibido promesas y experimentado la provisión de Dios siente la pérdida y expresa su tristeza. La negociación que sigue nace de esa situación humana concreta.

El texto no indica la causa de la muerte de Sara ni relaciona su fallecimiento con la prueba del capítulo anterior. Tampoco precisa desde qué lugar llega Abraham. La información que ofrece concentra la atención en la muerte, el lugar y el duelo.

Dos expresiones de dolor

El hebreo distingue לִסְפֹּד, *lispōḏ*, «hacer duelo», y לִבְכֹּתָהּ, *liḇkōṯāh*, «llorarla». Las dos acciones subrayan que la despedida tuvo expresión visible y personal.

Aplicación editorial

Puedes llevar tu tristeza ante Dios sin considerar tus lágrimas una negación de la fe. Jesús también lloró junto a quienes sufrían la muerte de Lázaro (Juan 11:32–36). La esperanza cristiana acompaña el duelo y lo orienta hacia Cristo; no exige fingir que una pérdida no duele.

Una sepultura en propiedad

---

3 Después Abraham se levantó junto al cuerpo de su esposa difunta y habló con los hijos de Het:

Del duelo a la responsabilidad de sepultar

Abraham se levanta de junto al cuerpo de Sara para hablar con la comunidad. Necesita un lugar donde enterrarla.

Explicación del versículo

Después de llorar, Abraham inicia una conversación práctica con los hijos de Het. Levantarse no significa que haya dejado de sentir dolor. El relato pasa de la expresión del duelo a una responsabilidad que no puede aplazar: preparar la sepultura de su esposa.

Los hijos de Het son el grupo local con el que debe tratar. La conversación comenzará con la comunidad y después se dirigirá hacia Efrón, propietario del campo que Abraham desea comprar. La adquisición necesita ser reconocida por quienes viven allí, además de ser acordada con su dueño.

La expresión «su esposa difunta» mantiene la cercanía de la pérdida durante toda la negociación. Abraham no está buscando una propiedad por simple expansión de sus bienes. El motivo que repite es poder dar sepultura a Sara.

¿Quiénes son los hijos de Het?

La expresión hebrea בְּנֵי־חֵת, *bənê Ḥēṯ*, significa «hijos de Het». Génesis 10:15–18 sitúa a Het dentro de la genealogía de Canaán. Aquí la denominación identifica a la comunidad de la tierra con la que Abraham negocia.

La función de este comienzo

El versículo abre el largo intercambio público que ocupará la mayor parte del capítulo. Ese detalle permite entender cómo un extranjero residente llegó a tener una sepultura propia y reconocida en Canaán.

---

4 «Soy un extranjero residente entre ustedes. Denme un terreno en propiedad para sepultura entre ustedes, para que pueda retirar a mi difunta y enterrarla».

Un extranjero solicita una sepultura en propiedad

Abraham vive entre los habitantes de Canaán, pero necesita adquirir un terreno que pueda usar como sepultura familiar.

Explicación del versículo

«Soy un extranjero residente» describe su situación frente a la comunidad. Habita entre ellos y mantiene relaciones con sus miembros, pero no se presenta como propietario del lugar que necesita. Su petición reconoce que debe obtener el terreno mediante un acuerdo con quienes tienen derechos sobre él.

Abraham solicita una propiedad para sepultura. Hay una diferencia entre recibir permiso para usar un sepulcro ajeno y adquirir un lugar propio. La respuesta del versículo 6 ofrecerá acceso a los mejores sepulcros; Abraham continuará la conversación hasta obtener una propiedad determinada.

La petición de retirar a su difunta expresa el propósito inmediato de enterrarla. En el desarrollo del diálogo quedará claro que está dispuesto a pagar el precio completo. El verbo «dar» o «ceder» no decide por sí solo que se trate de una donación.

Palabras que aclaran la petición

גֵּר־וְתוֹשָׁב, *gēr wəṯôšāḇ*, reúne las ideas de extranjero y residente. אֲחֻזַּת־קֶבֶר, *ʾăḥuzzaṯ-qeḇer*, designa una posesión destinada a sepultura. La segunda expresión reaparecerá cuando la compra quede establecida en el versículo 20.

La tensión de la promesa

Dios le había prometido la tierra, y Abraham todavía vive en ella como extranjero. Hebreos 11:8–10 destaca esa condición de peregrino. La promesa le da esperanza, mientras su conducta presente reconoce las relaciones y propiedades existentes.

---

5 Los hijos de Het le respondieron a Abraham:

La comunidad responde antes de la negociación con Efrón

La contestación comienza de forma colectiva. El relato todavía está en la primera etapa de la solicitud de Abraham.

Explicación del versículo

Los hijos de Het responden a la petición de una sepultura. El contenido de su respuesta se encuentra en el versículo 6, por lo que ambos versículos deben leerse unidos. La fórmula de introducción permite reconocer quién habla antes de escuchar sus palabras.

Abraham se ha dirigido al grupo local porque busca un derecho de propiedad que sea reconocido entre ellos. La respuesta de la comunidad será respetuosa y favorable a que entierre a Sara. Todavía no se habrá fijado, sin embargo, qué terreno adquirirá ni qué precio pagará.

Esta primera respuesta prepara el paso hacia una persona concreta: Abraham pedirá que intercedan ante Efrón. El capítulo avanza desde el reconocimiento comunitario de su necesidad hasta el acuerdo con el propietario y el pago público.

Cómo seguir las voces del relato

El diálogo alterna a Abraham, los hijos de Het y Efrón. Distinguirlos evita atribuir a Efrón todas las palabras del grupo. En este momento el narrador presenta la respuesta de la comunidad; Efrón será identificado como interlocutor particular en el versículo 10.

La importancia de la respuesta

El capítulo dedica atención a este intercambio porque la sepultura quedará vinculada a la familia durante generaciones. El consentimiento y la presencia de los habitantes forman parte de la explicación de cómo se adquirió aquella propiedad.

6 «Escúchanos, señor nuestro. Eres un príncipe de Dios entre nosotros. Entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que la entierres».

La comunidad reconoce el prestigio de Abraham

Los habitantes ofrecen sus mejores sepulcros al hombre que vive entre ellos. Su respuesta expresa honor y disposición a ayudarlo.

Explicación del versículo

«Señor nuestro» y «príncipe de Dios» son las expresiones con las que los hijos de Het se dirigen a Abraham. El extranjero que acaba de reconocer su condición es tratado con respeto. Su residencia entre ellos no ha impedido que le atribuyan una posición destacada.

La oferta permite que escoja entre los mejores sepulcros y asegura que ninguno le negará el suyo. Responde a la urgencia de enterrar a Sara y abre una solución inmediata. Abraham, sin embargo, continuará solicitando una propiedad que pase a ser suya.

La diferencia ayuda a seguir el diálogo: la comunidad ofrece hospitalidad funeraria y Abraham busca adquirir una sepultura familiar. Por eso su siguiente intervención pedirá la mediación del grupo ante el dueño de una cueva determinada.

¿Qué significa «príncipe de Dios»?

La expresión נְשִׂיא אֱלֹהִים, *nəśîʾ ʾĕlōhîm*, une un título de dignidad con el nombre de Dios. En boca de los habitantes funciona como un reconocimiento elevado de Abraham. El contexto no describe una coronación ni la entrega de un cargo de gobierno.

Un tema que ya apareció

Abimelec había reconocido que Dios estaba con Abraham en lo que hacía (Génesis 21:22). Aquí vuelve a mostrarse su reconocimiento entre personas de la tierra. En ambos casos, ese prestigio convive con la necesidad de establecer acuerdos concretos con los demás.

7 Abraham se levantó y se inclinó ante la gente de aquella tierra, los hijos de Het,

El honor recibido encuentra una respuesta respetuosa

Abraham se inclina ante la comunidad. El gesto acompaña su agradecimiento y prepara una petición más concreta.

Explicación del versículo

Los habitantes acaban de llamarlo «príncipe de Dios» y de ofrecerle el uso de sus sepulcros. Abraham responde levantándose e inclinándose ante ellos. Su reconocimiento social no lo lleva a imponer la solicitud; la negociación sigue mediante cortesía y respeto mutuo.

El destinatario del gesto es la gente de aquella tierra, identificada otra vez como los hijos de Het. La repetición conserva la dimensión pública de la escena. Abraham habla ante la comunidad que debe conocer y reconocer el acuerdo posterior.

La oración continúa en el versículo 8. Tras inclinarse, Abraham solicita que intercedan por él ante Efrón. El gesto y las palabras pertenecen al mismo movimiento: recibe su buena disposición y pide que esa disposición se traduzca en ayuda para obtener una sepultura propia.

El significado del gesto

El verbo hebreo וַיִּשְׁתַּחוּ, *wayyištaḥû*, describe el acto de inclinarse o postrarse. Su sentido depende del destinatario y de la situación. Aquí forma parte del trato respetuoso entre personas en una negociación.

Aplicación editorial

Recibir estima no te exime de tratar a los demás con consideración. La escena muestra una dignidad que puede expresarse con humildad: Abraham sabe lo que necesita, lo solicita con claridad y reconoce la buena disposición de quienes lo escuchan.

---

8 y les dijo: «Si están dispuestos a que retire a mi difunta y la entierre, escúchenme e intercedan por mí ante Efrón, hijo de Zohar,

Abraham pide mediación ante el propietario

La petición pasa de una necesidad general a un acuerdo con una persona determinada. Efrón debe intervenir porque la cueva deseada le pertenece.

Explicación del versículo

«Si están dispuestos» recoge la respuesta favorable de los habitantes. Abraham les pide que lo escuchen y que intercedan ante Efrón, hijo de Zohar. El reconocimiento público que acaba de recibir puede convertirse en una mediación concreta.

La solicitud conserva como motivo la sepultura de su esposa. Abraham no presenta un proyecto de conquista ni reclama el terreno por la fuerza. Se dirige a la comunidad y al dueño para obtenerlo mediante un acuerdo que todos puedan reconocer.

La identificación de Efrón por su padre precisa quién es el propietario. En el versículo siguiente se nombrarán la cueva y su ubicación dentro del campo. El diálogo va reuniendo los datos que después reaparecerán en la confirmación de la compra.

Una expresión de voluntad

El hebreo dice literalmente «si está en su נֶפֶשׁ», *nefeš*. En esta construcción la palabra expresa el deseo o la disposición de los interlocutores. «Si están dispuestos» comunica el sentido de la petición en español.

Relación con el acuerdo final

La mediación solicitada ayuda a entender por qué los hijos de Het siguen presentes cuando Abraham trata directamente con Efrón. La comunidad no desaparece del proceso: escucha las condiciones y presencia su cumplimiento en los versículos 16–18.

---

9 para que me ceda la cueva de Macpela, que es suya y está al extremo de su campo. Que me la ceda por su precio completo, en presencia de ustedes, como propiedad para sepultura».

La cueva de Macpela será adquirida por su precio completo

Abraham identifica el lugar y la forma de obtenerlo. Busca una propiedad reconocida públicamente para enterrar a su esposa.

Explicación del versículo

La cueva de Macpela pertenece a Efrón y está al extremo de su campo. Abraham no se conforma con la oferta de usar cualquier sepulcro disponible: señala una propiedad concreta que desea adquirir. Ese lugar quedará vinculado a la familia durante generaciones.

La expresión «por su precio completo» declara su disposición a pagar. En esta conversación, «que me la ceda» debe entenderse junto con esa condición. La petición es una compra, aunque el lenguaje de cortesía utilice verbos que también pueden significar dar.

«En presencia de ustedes» vuelve a incluir a la comunidad. Abraham quiere que los habitantes conozcan la operación y el destino del terreno. El acuerdo sobre una propiedad para sepultura necesita quedar claro tanto para él como para quienes viven allí.

Texto hebreo y pago

בְּכֶסֶף מָלֵא, *bəḵesef mālēʾ*, significa «por plata completa», es decir, por el precio íntegro. La plata será pesada en el versículo 16. La formulación prepara un pago definido que acompaña la transferencia de la propiedad.

La memoria de esta compra

Génesis 49:29–32 recordará el campo, la cueva, a Efrón y la compra realizada por Abraham. La precisión de este capítulo explica por qué sus descendientes podían identificar el lugar como sepultura familiar.

El acuerdo con Efrón

---

10 Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Efrón el hitita le respondió a Abraham a oídos de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad:

La respuesta del dueño se escucha públicamente

Efrón se encuentra entre los habitantes y toma la palabra. El lugar y los oyentes sitúan el acuerdo dentro de la vida de la ciudad.

Explicación del versículo

El narrador identifica a Efrón como hitita y señala que estaba sentado entre los hijos de Het. La persona ante la que Abraham había pedido mediación ya participa en la reunión. Su respuesta se dirige a Abraham, pero es oída por la comunidad.

La referencia a quienes entraban por la puerta de la ciudad establece el carácter público del intercambio. La compra no se presenta como una conversación privada de la que sólo comprador y vendedor tienen noticia. Los habitantes escuchan qué se ofrece, a quién y bajo qué condiciones.

Esta publicidad prepara la repetición de los testigos cuando se pese la plata y se confirme la adquisición. La narración dedica espacio al procedimiento porque el terreno se convertirá en un lugar propio para una familia que todavía vive como extranjera.

La puerta y los acuerdos comunitarios

La puerta de la ciudad era también un lugar de encuentro y de asuntos públicos. Rut 4:1–11 ofrece otra escena bíblica de una adquisición tratada ante testigos allí. Los detalles de ambas operaciones son diferentes, pero la comparación ayuda a comprender la importancia de que el acuerdo sea conocido.

Cómo continúa el diálogo

El contenido de la respuesta aparece en el versículo 11. Efrón incluirá el campo junto con la cueva, ampliando la propiedad mencionada en la petición inicial.

---

11 «No, señor mío, escúchame. Te doy el campo, y también te doy la cueva que hay en él. En presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy. Entierra a tu difunta».

Efrón ofrece el campo junto con la cueva

La respuesta amplía el objeto de la negociación. Abraham había señalado la cueva; Efrón presenta el terreno que la contiene como parte del acuerdo.

Explicación del versículo

«No, señor mío, escúchame» introduce la contrapropuesta de Efrón. Su respuesta no cierra el acceso a la sepultura: le ofrece el campo y también la cueva. La superficie adquirida terminará siendo mayor que el lugar de enterramiento mencionado inicialmente.

La repetición de «te doy» expresa una oferta solemne ante sus compatriotas. Su sentido debe seguirse a través del diálogo completo. Abraham insistirá en pagar, Efrón mencionará una cantidad y la plata será pesada. El desenlace presenta una adquisición mediante pago.

El narrador no revela las intenciones interiores de Efrón. La cortesía de sus palabras forma parte del intercambio y no basta para concluir, por sí sola, que existe un engaño o que la propiedad ya ha sido entregada gratuitamente. Las condiciones se aclaran mediante las respuestas posteriores.

La comunidad como testigo

«En presencia de los hijos de mi pueblo» sitúa la oferta ante quienes conocen al propietario. Efrón está pronunciando públicamente lo que está dispuesto a transferir. El acuerdo final conservará esa misma dimensión de reconocimiento comunitario.

El propósito sigue siendo la sepultura

«Entierra a tu difunta» mantiene delante de los interlocutores la necesidad de Abraham. El campo y la cueva se negocian para responder a una muerte concreta. La descripción de la propiedad no hace desaparecer el dolor que abrió el capítulo.

---

12 Abraham se inclinó ante la gente de aquella tierra

Abraham recibe la oferta sin abandonar su propósito

Antes de responder a Efrón, vuelve a inclinarse ante la comunidad. La cortesía acompaña su insistencia en pagar.

Explicación del versículo

El gesto se parece al del versículo 7, pero aparece en una etapa posterior del diálogo. La primera vez había respondido a la oferta general de los hijos de Het; ahora Efrón ha ofrecido el campo y la cueva en presencia de ellos.

Abraham se inclina ante la gente de la tierra y enseguida habla al propietario. El narrador mantiene juntos el trato directo con Efrón y el reconocimiento de la comunidad. La compra se está definiendo frente a los mismos habitantes que la reconocerán como válida.

El gesto respetuoso tampoco significa que Abraham haya aceptado todas las condiciones sin responder. El versículo siguiente mostrará su petición: quiere entregar la plata y que Efrón la reciba. Puede agradecer la oferta y, al mismo tiempo, explicar con claridad la forma en que desea adquirir el terreno.

La repetición dentro de la escena

Las inclinaciones y las fórmulas de escucha dan un ritmo ceremonial al intercambio. Ayudan a comprender el cuidado con que ambas partes hablan ante los demás. La narración se demora en el proceso hasta dejar establecidos el objeto, el pago y el comprador.

Relación con el versículo siguiente

Los versículos 12 y 13 forman una misma intervención de Abraham: primero el gesto hacia los presentes, después sus palabras a Efrón. Leerlos juntos permite seguir el paso de la cortesía a la condición concreta del pago.

---

13 y le dijo a Efrón, a oídos de todos: «Pero te ruego que me escuches. Yo pagaré el precio del campo. Acéptalo de mi mano, para que entierre allí a mi difunta».

Abraham insiste en que Efrón reciba el pago

La adquisición debe quedar acompañada de una entrega de plata. Abraham expresa esa decisión ante los habitantes.

Explicación del versículo

Abraham se dirige a Efrón «a oídos de todos». Le pide que lo escuche y que acepte el precio del campo. La respuesta confirma que desea realizar una compra, continuando lo que había solicitado en el versículo 9 al hablar del precio completo.

«Acéptalo de mi mano» hace concreta la disposición a pagar. Todavía no se ha mencionado la cantidad; eso ocurrirá en la siguiente respuesta de Efrón. Abraham establece primero que habrá una entrega de plata, y después ambos llegarán a la cifra.

La frase final vuelve al motivo del acuerdo: enterrar allí a su difunta. El terreno tendrá un uso familiar definido. La insistencia en pagar permite que el narrador presente más adelante la propiedad como adquirida por Abraham.

Un mismo verbo en ambos lados del acuerdo

El verbo hebreo נָתַן, *nāṯan*, «dar», se emplea en la oferta del campo y en la declaración del pago. Su objeto cambia: Efrón ofrece el terreno y Abraham entrega la plata. Seguir esos objetos aclara cómo el lenguaje de «dar» participa en una compraventa.

La importancia de lo que todos oyen

Las palabras se pronuncian públicamente antes del pago del versículo 16. Los presentes podrán relacionar lo que Abraham entrega con lo que Efrón transfiere. El relato deja reconocibles ambas partes de la operación.

---

14 Efrón le respondió a Abraham:

La respuesta de Efrón prepara la cantidad acordada

El dueño del campo retoma la palabra. La breve introducción conduce a la valoración que Abraham aceptará.

Explicación del versículo

Después de que Abraham ha insistido en pagar, Efrón le responde. El narrador identifica de nuevo al interlocutor para que el lector siga el intercambio: lo que viene procede del propietario del campo.

El contenido debe leerse junto con el versículo 15. Efrón mencionará cuatrocientos siclos de plata y acompañará la cantidad con una expresión de cortesía. Abraham responderá aceptando esa cifra y pesando la plata delante de la comunidad.

La secuencia permite comprender el acuerdo sin confundir sus momentos. La petición inicial identifica la cueva; la respuesta de Efrón añade el campo; Abraham insiste en pagar; finalmente se expresa el precio. Cada intervención concreta un aspecto de la adquisición.

La función de una fórmula breve

«Le respondió» sostiene la alternancia de voces que organiza el capítulo. Aunque el versículo no añade todavía una condición, señala que la siguiente declaración pertenece a Efrón. La valoración económica no aparece como una estimación independiente del narrador.

Cómo continúa la escena

La respuesta siguiente combinará una cantidad precisa con la invitación a enterrar a Sara. El relato conservará tanto las condiciones de la compra como la necesidad humana por la que se realiza.

---

15 «Señor mío, escúchame. Un terreno que vale cuatrocientos siclos de plata, unos cuatro kilos y seiscientos gramos, ¿qué es entre tú y yo? Entierra a tu difunta».

El precio se expresa en un peso de plata

Efrón menciona cuatrocientos siclos y trata la cifra con una fórmula de cortesía. Abraham la tomará como el precio que debe pagar.

Explicación del versículo

«¿Qué es entre tú y yo?» presenta la cantidad como algo que no debería impedir el acuerdo entre ambos. La frase suaviza la negociación, pero no elimina el pago. El versículo siguiente mostrará a Abraham pesando exactamente la plata mencionada.

El precio procede de Efrón. El texto no informa la extensión del campo ni ofrece una comparación con otros terrenos equivalentes. Por eso permite conocer lo que se pagó, pero no calcular con precisión si la venta fue barata o excesiva.

«Entierra a tu difunta» mantiene la urgencia de la sepultura al concluir la respuesta. Después de las ofertas y las declaraciones de pago, el diálogo está listo para pasar a la entrega de la plata.

Siclos y equivalencia aproximada

שֶׁקֶל־כֶּסֶף, *šeqel-kesef*, es «siclo de plata». Aquí el siclo funciona como unidad de peso: Abraham pesará el metal. Con la referencia aproximada de 11,4 gramos por siclo, los cuatrocientos siclos suman unos 4,56 kilos, redondeados a 4,6 en la traducción.

Los patrones antiguos de peso podían variar. Por eso la cifra en kilos es orientativa, como indica «unos» en la traducción. Explica la cantidad física de plata; no equivale a una valoración moderna del terreno ni de su poder de compra.

Relación con el pago

El versículo 16 precisará que se usó el peso corriente entre los comerciantes. La medida aceptada permite que la cantidad anunciada y el metal entregado correspondan entre sí.

---

16 Abraham aceptó lo que Efrón decía y le pesó la plata que había mencionado a oídos de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, unos cuatro kilos y seiscientos gramos, según el peso corriente entre los comerciantes.

La plata pesada hace efectivo el acuerdo

Abraham acepta la cantidad mencionada y la entrega delante de los habitantes. La negociación da paso al pago.

Explicación del versículo

Abraham escucha a Efrón y pesa los cuatrocientos siclos de plata. El verbo «aceptó» recoge que atiende a lo dicho y actúa conforme a ello. No se registra un regateo posterior: la cantidad anunciada es la que entrega.

El pago se realiza a oídos de los hijos de Het. La presencia de la comunidad enlaza la cifra pronunciada con el metal que recibe Efrón. Quienes escucharon la oferta pueden reconocer ahora su cumplimiento.

El peso corriente entre los comerciantes proporciona un patrón aceptado para la operación. La cantidad no queda sólo en una promesa verbal de pago: Abraham pesa la plata y el narrador especifica la norma empleada. Esa entrega precede a la declaración de propiedad de los versículos 17 y 18.

El original habla de pesar

וַיִּשְׁקֹל, *wayyišqōl*, significa «y pesó». El verbo se relaciona con el peso expresado en siclos. El pasaje describe una cantidad de metal medida, sin identificar monedas acuñadas ni una divisa moderna.

La expresión עֹבֵר לַסֹּחֵר, *ʿōḇēr lassōḥēr*, señala lo que circula o es aceptado por el comerciante. En este contexto precisa el patrón comercial de la plata entregada.

La importancia narrativa del pago

La sepultura familiar queda vinculada a una compra reconocida. Más adelante, Génesis 25:9–10 recordará que el campo había sido comprado a los hijos de Het cuando relate el entierro de Abraham junto a Sara.

La compra queda establecida

Génesis 25:9–10; Génesis 49:29–32

---

17 Así quedaron el campo de Efrón que estaba en Macpela, frente a Mamre, la cueva que había en él y todos los árboles que había dentro de los límites del campo,

La propiedad se describe con todos sus componentes

El campo, la cueva y los árboles quedan incluidos en la adquisición. La precisión permite reconocer qué pasó a manos de Abraham.

Explicación del versículo

Después del pago, el narrador enumera el terreno de Efrón en Macpela, frente a Mamre, la cueva y los árboles dentro de sus límites. El objeto de la compra es el conjunto del campo, con el lugar destinado a sepultura dentro de él.

Los árboles y los límites forman parte de la descripción de la propiedad. La atención a estos detalles tiene una función concreta: identifica el alcance del terreno transferido. No son elementos decorativos añadidos al relato del duelo.

La oración continúa en el versículo 18, donde se nombra al comprador y se recuerda a los testigos. Los dos versículos deben leerse unidos: primero se especifica lo adquirido y después se declara a quién pertenece.

Un verbo con sentido jurídico

El hebreo comienza con וַיָּקָם, *wayyāqom*, del verbo «levantarse» o «quedar firme». Aquí su sujeto es el campo y su sentido es que la adquisición quedó establecida. El contexto de compra determina el significado; no describe un movimiento físico del terreno.

Por qué el libro conserva estos detalles

La familia volverá a identificar esta sepultura mediante su ubicación y su compra. Génesis 49:29–32 retomará esos datos al registrar el encargo de Jacob. La descripción permite reconocer el mismo lugar a través de generaciones.

---

18 como propiedad adquirida por Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad.

La comunidad reconoce a Abraham como comprador

La descripción del campo concluye nombrando a su nuevo propietario. Lo acordado y pagado queda establecido ante los habitantes.

Explicación del versículo

El campo, la cueva y los árboles del versículo anterior pasan a ser propiedad adquirida por Abraham. La frase completa el sentido de la oración y confirma el resultado de la negociación. Abraham ha obtenido la posesión que solicitó al comienzo.

Los hijos de Het y quienes entraban por la puerta de la ciudad son mencionados de nuevo como presentes. El acuerdo tiene reconocimiento público. La misma comunidad que había escuchado la petición inicial puede identificar ahora el terreno como una propiedad de Abraham.

El capítulo ha recorrido una secuencia definida: solicitud, oferta, precio, pago y confirmación de la adquisición. La declaración de propiedad descansa en lo que acaba de narrarse, por lo que no debe separarse de la entrega de plata del versículo 16.

Propiedad adquirida

מִקְנָה, *miqnāh*, expresa aquí una adquisición o propiedad comprada. El término destaca el resultado de la operación. Es más preciso que entender la escena únicamente como un permiso temporal para enterrar en un sepulcro ajeno.

La diferencia entre la promesa y esta compra

La tierra había sido prometida a Abraham y a su descendencia (Génesis 13:14–17). Aquí el narrador cuenta una adquisición particular mediante pago. La esperanza de recibir la tierra y el reconocimiento de una compra concreta tienen su propio lugar dentro de la historia.

---

19 Después de esto, Abraham enterró a Sara, su esposa, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

Sara es sepultada en Canaán

Una vez establecida la compra, Abraham entierra a su esposa. La narración regresa a la pérdida que dio origen a todo el intercambio.

Explicación del versículo

«Después de esto» sitúa el entierro tras la adquisición reconocida del terreno. Abraham puede sepultar a Sara en la cueva de Macpela porque ha conseguido el lugar que pidió. La extensa negociación alcanza su propósito humano inmediato.

El narrador vuelve a llamarla «Sara, su esposa». La mujer cuya edad y muerte abrieron el capítulo recibe ahora sepultura. Entre ambas menciones se ha explicado cómo Abraham obtuvo el campo, pero el sentido de sus gestiones sigue siendo cuidar la despedida de ella.

La ubicación se repite con detalle: el campo de Macpela, frente a Mamre, en Hebrón, dentro de Canaán. La tierra prometida es también el lugar donde Sara queda enterrada. Su muerte ocurre antes de que la familia llegue a poseer la tierra en la amplitud anunciada.

Una sepultura que permanecerá en la memoria familiar

Génesis 25:9–10 contará que Abraham fue enterrado allí por Isaac e Ismael. El lugar comprado durante este duelo se convertirá en una referencia duradera para sus descendientes.

Aplicación editorial

La esperanza no vuelve innecesarios el duelo ni el cuidado de la despedida. Puedes honrar a quien has perdido y llevar tu tristeza ante el Señor. 1 Tesalonicenses 4:13–14 fundamenta la esperanza de los creyentes en que Jesús murió y resucitó: esa esperanza acompaña el dolor y mira más allá de la sepultura.

---

20 El campo y la cueva que había en él quedaron en propiedad de Abraham para sepultura, cedidos por los hijos de Het.

La sepultura familiar queda establecida como posesión

El cierre confirma que el campo y la cueva pertenecen a Abraham para ese propósito. La petición del comienzo ha recibido una respuesta concreta.

Explicación del versículo

La declaración final resume la operación: el campo y la cueva quedaron como propiedad de Abraham para sepultura, procedentes de los hijos de Het. El relato particular del acuerdo con Efrón se cierra dentro del reconocimiento de la comunidad.

«Propiedad para sepultura» responde a la petición del versículo 4. Lo que Abraham necesitaba al presentarse como extranjero residente es ahora una posesión reconocida. La repetición une el principio y el final de la negociación.

Esta es la primera compra de un terreno por Abraham que Génesis narra expresamente. Su finalidad resulta significativa: es un lugar para enterrar a Sara, mientras la posesión más amplia prometida a su descendencia todavía pertenece al futuro. La fe del patriarca se desarrolla en esa distancia entre lo recibido y lo esperado.

La continuidad entre generaciones

Jacob pedirá ser enterrado en este lugar y recordará que Abraham lo compró. Sus hijos cumplirán ese encargo llevando su cuerpo a Canaán (Génesis 49:29–32; Génesis 50:12–13). La sepultura conservará el vínculo de la familia con la tierra.

El horizonte de la esperanza

Hebreos 11:13–16 contempla a los patriarcas como extranjeros que anhelaban una patria mejor. La sepultura en Canaán pertenece a su historia en la tierra; la esperanza que Hebreos destaca descansa, finalmente, en lo que Dios prepara para los suyos.

Capítulo 24

Abraham busca esposa para Isaac

---

1 Abraham era ya anciano, de edad avanzada, y el SEÑOR había bendecido a Abraham en todo.

La bendición recibida abre la pregunta por la siguiente generación

Abraham ha llegado a la vejez, pero todavía debe atender el futuro de Isaac. El relato une la fidelidad de Dios con una decisión familiar concreta.

Explicación del versículo

La edad avanzada de Abraham explica la urgencia de encargar una misión a su siervo. La historia no termina con la vida del patriarca: la promesa incluye a su descendencia. Conseguir esposa para Isaac será el asunto central del capítulo.

«El SEÑOR había bendecido a Abraham en todo» resume el favor recibido a lo largo de su vida. El mismo relato ya ha contado peligros, conflictos, la larga espera por un hijo y la muerte de Sara. La bendición no se presenta como ausencia de pérdidas, sino como la fidelidad de Dios en medio de ese recorrido.

En el versículo 35, el siervo detallará los bienes de su señor. Aquí la afirmación es más amplia y sirve de marco: quien ha recibido la promesa y la bendición se dispone a cuidar la continuidad de su casa.

Una expresión de edad

בָּא בַּיָּמִים , *bāʾ bayyāmîm*, dice literalmente «entrado en días». Es una manera de hablar de la edad avanzada. Se une a «anciano» para destacar la etapa de vida en que Abraham toma esta decisión.

Relación con la promesa

Génesis 17:6–8 había extendido el pacto a las generaciones posteriores. El matrimonio de Isaac pertenece al desarrollo de esa historia. El capítulo mostrará la dirección divina mediante un viaje, encuentros, respuestas y decisiones humanas.

---

2 Abraham le dijo a su siervo, el más antiguo de su casa, que administraba todos sus bienes: «Pon tu mano debajo de mi muslo,

La misión se confía al administrador de la casa

Abraham escoge a una persona de confianza y prepara un juramento solemne. El encargo afecta al futuro de su familia.

Explicación del versículo

El siervo administra todos los bienes de Abraham. Su responsabilidad previa explica por qué puede recibir una misión tan importante y disponer de los recursos necesarios para cumplirla. No viaja en nombre propio, sino como representante de su señor.

El capítulo no da su nombre. Se lo ha relacionado con Eliezer, mencionado en Génesis 15:2–4, pero el relato presente lo identifica por su servicio y su autoridad doméstica. Mantener esa distinción evita convertir una identificación posible en un dato expreso.

La orden de poner la mano debajo del muslo prepara el juramento del versículo 3. Su solemnidad corresponde a un asunto familiar de gran alcance: el matrimonio de Isaac y la continuidad de la descendencia.

Antigüedad y autoridad

זְקַן בֵּיתוֹ, *zəqan bêṯô*, puede expresar la mayor edad o la posición principal dentro de la casa. La frase siguiente despeja su función: gobernaba o administraba cuanto Abraham poseía.

El gesto del juramento

Un gesto semejante acompaña la petición de Jacob a José acerca de su sepultura (Génesis 47:29–31). En ambos casos compromete a alguien cercano respecto del futuro familiar. El texto registra el gesto sin explicar todos sus elementos simbólicos; su relación con la descendencia y la continuidad de la casa ayuda a comprender su gravedad.

---

3 y te haré jurar por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo una esposa de entre las hijas de los cananeos, en medio de los cuales vivo.

El juramento sitúa la elección ante el Dios de toda la tierra

El siervo debe actuar conforme a una condición definida. El matrimonio de Isaac se vincula a la historia del pacto.

Explicación del versículo

Abraham invoca a Jehová como Dios de los cielos y de la tierra. La misión atravesará lugares distintos, pero no queda fuera del dominio del Dios que lo llamó. El siervo responderá ante él por el compromiso que asume.

La prohibición concreta consiste en no escoger una esposa entre los cananeos con quienes Abraham vive. La residencia y las relaciones con los habitantes no deciden por sí solas de qué familia vendrá la esposa de Isaac. Abraham establece una elección diferente para su hijo.

La condición debe leerse junto con la instrucción de buscar entre sus parientes y la insistencia en que Isaac permanezca en Canaán. El capítulo reúne familia, descendencia y tierra dentro de la promesa. No formula una regla de superioridad racial.

El trasfondo familiar requiere precisión

Volver hacia los parientes de Abraham tampoco significa que todos ellos hubieran sido siempre fieles a Jehová. Josué 24:2–3 recuerda que los antepasados habían servido a otros dioses. La elección no se fundamenta en una familia naturalmente impecable, sino en el recorrido particular que el relato está siguiendo.

Continuidad en Génesis

Más adelante, los matrimonios de Esaú con mujeres hititas causarán amargura a Isaac y Rebeca (Génesis 26:34–35). Ese episodio confirma la importancia que las relaciones matrimoniales tienen para esta casa, sin añadir aquí motivos que Abraham no desarrolla expresamente.

---

4 Irás a mi tierra y a mi familia, y tomarás de allí una esposa para mi hijo Isaac».

La búsqueda vuelve a los parientes de Abraham

El destino del siervo queda definido por la procedencia familiar. La esposa deberá venir desde allí a la tierra donde vive Isaac.

Explicación del versículo

Abraham encarga al siervo viajar a su tierra y a su familia para buscar esposa para Isaac. La instrucción reúne un ámbito geográfico y un vínculo de parentesco. El viaje irá hacia la casa relacionada con Nacor, el hermano de Abraham.

La genealogía de Génesis 22:20–24 había preparado al lector para este momento. Allí se nombraron a Betuel y a Rebeca. El siervo todavía tendrá que descubrir la respuesta, mientras el lector ya conoce una familia que será decisiva.

El encargo no supone instalar de nuevo a la casa de Abraham en su lugar de origen. La aclaración posterior será enfática: Isaac debe permanecer en Canaán. La búsqueda de una esposa se hace desde la tierra de la promesa y debe culminar allí.

La palabra traducida «familia»

מוֹלֶדֶת, *môleḏeṯ*, se relaciona con el nacimiento y puede referirse al origen o al grupo familiar. Aquí, junto con «mi tierra», señala la parentela hacia la que debe dirigirse el siervo.

Relación con el llamado inicial

En Génesis 12:1–7, Abraham salió de su tierra y de su parentela. Ahora mantiene un vínculo con ellos, pero conserva el destino al que Dios lo condujo. Esa combinación explica tanto el viaje del siervo como el límite que impone a su misión.

---

5 El siervo le preguntó: «Quizá la mujer no quiera seguirme a esta tierra. ¿Debo entonces llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?».

El siervo pregunta qué ocurrirá si la mujer no quiere ir

Antes de jurar, plantea una dificultad real. El viaje depende también de una respuesta que él no puede garantizar.

Explicación del versículo

El siervo contempla que la mujer no quiera seguirlo hasta Canaán. La misión no consiste simplemente en localizar a una pariente: ella deberá dejar su entorno y emprender un viaje hacia un hombre y una casa que aún no conoce personalmente.

La pregunta busca precisar el alcance del encargo. Si la mujer se niega a venir, ¿podría llevar a Isaac a la tierra de origen de Abraham? La alternativa parece resolver el problema matrimonial, pero Abraham la rechazará por su relación con la promesa de la tierra.

Al plantear la dificultad antes del juramento, el siervo distingue entre lo que puede hacer y lo que depende de otros. Su responsabilidad será viajar y presentar la propuesta fielmente; la voluntad de la mujer no queda bajo su control.

La disposición de la mujer

לֹא־תֹאבֶה, *lōʾ-ṯōʾḇeh*, significa «no quiera» o «no esté dispuesta». Esa posibilidad será reconocida en la condición del versículo 8. Al final, la respuesta de Rebeca tendrá una presencia expresa en el relato.

El sentido del retorno

El lenguaje de «llevar de vuelta» mira al origen de Abraham. El relato no ha presentado a Isaac como residente anterior de aquella tierra. La pregunta es si el futuro de su casa podría trasladarse hacia la región que Abraham dejó.

6 Abraham le respondió: «¡Cuídate de llevar a mi hijo allá!

La solución matrimonial debe respetar el destino de Isaac

Abraham rechaza llevar a su hijo a la tierra de origen. La búsqueda no puede deshacer el recorrido de la promesa.

Explicación del versículo

La respuesta es enfática: el siervo debe cuidarse de llevar a Isaac allá. El matrimonio importa, pero no justifica cualquier alternativa. Para Abraham, la esposa debe venir a Canaán; Isaac no debe trasladar su vida al lugar del que su padre salió.

El motivo aparecerá en el versículo 7: Dios lo sacó de la casa de su padre y prometió esta tierra a su descendencia. La prohibición responde a ese llamado particular. El desplazamiento geográfico tiene un significado dentro de la historia del pacto.

El siervo recibe así una orientación clara para decidir ante una posible dificultad. Aunque una mujer no quiera venir, no podrá modificar por su cuenta el límite del encargo. Abraham repetirá la prohibición al explicar cuándo quedará libre del juramento.

La fuerza de la advertencia

הִשָּׁמֶר לְךָ, *hiššāmer ləḵā*, es una advertencia de cuidarse o guardarse de hacer algo. Aquí subraya la importancia de no llevar a Isaac al lugar propuesto.

Relación con la promesa de la tierra

Génesis 17:7–8 había unido a la descendencia con la tierra donde Abraham vivía como extranjero. La decisión presente nace de esa palabra. El pasaje no establece que todo creyente deba permanecer siempre en un mismo país, sino que explica una responsabilidad concreta de Abraham e Isaac.

7 El SEÑOR, Dios de los cielos, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací, que me habló y me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y tomarás de allí una esposa para mi hijo.

La confianza de Abraham se apoya en lo que Dios ya hizo y dijo

El patriarca recuerda su llamado y la promesa de la tierra. Desde esa fidelidad espera dirección para el viaje.

Explicación del versículo

Abraham reúne tres fundamentos: Jehová lo sacó de su casa de origen, le habló y le juró que daría esta tierra a su descendencia. Su confianza acerca de la misión no aparece aislada del recorrido anterior. Descansa en el Dios que inició y sostuvo aquella historia.

La promesa explica por qué Isaac debe permanecer en Canaán. La esposa vendrá de los parientes, pero la vida del hijo continuará vinculada a la tierra que Dios señaló. El encargo matrimonial se ajusta así al llamado recibido.

Abraham afirma que Dios enviará a su ángel delante del siervo. Espera que la misión sea precedida y acompañada por la acción divina. El resto del capítulo mostrará la dirección mediante encuentros, respuestas y el reconocimiento de los participantes; no relatará una aparición visible del ángel.

¿Qué promesa recuerda?

«A tu descendencia daré esta tierra» retoma la palabra de Génesis 12:7 y las confirmaciones posteriores. La expresión concentra la razón por la que Abraham rechaza trasladar al hijo fuera de Canaán.

Confianza y responsabilidad

La seguridad de Abraham no elimina el viaje ni la necesidad de hablar con la familia y con la mujer. El versículo siguiente reconocerá expresamente la posibilidad de una negativa. La confianza en Dios acompaña una misión responsable, con condiciones claras y decisiones reales.

---

8 Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre de este juramento que te he impuesto. Pero no lleves a mi hijo allá».

El juramento reconoce una negativa posible

El siervo debe cumplir su misión fielmente, pero no forzar a la mujer. Abraham define tanto su responsabilidad como su límite.

Explicación del versículo

Si la mujer no quiere seguir al siervo, él quedará libre del juramento. Abraham responde a la dificultad que le planteó y evita imponerle una obligación imposible: no puede producir por la fuerza una voluntad favorable.

La condición no anula el deber de viajar y hacer la búsqueda. Lo libera si, habiendo actuado conforme al encargo, encuentra una negativa. El relato distingue así el cumplimiento fiel de una tarea del control sobre su resultado.

La prohibición acerca de Isaac permanece vigente. Una negativa no autorizaría llevarlo allá como solución alternativa. La flexibilidad respecto del desenlace conserva el límite establecido por la promesa de la tierra.

Libre de la obligación

El verbo וְנִקִּיתָ, *wəniqqîṯā*, expresa quedar libre o exento. Su sentido aquí se refiere a la obligación asumida en el juramento. La liberación está ligada a la condición mencionada.

Aplicación editorial

Puedes buscar la dirección de Dios y actuar con diligencia sin atribuirte poder sobre las decisiones de otra persona. Cumplir una responsabilidad no equivale a controlar voluntades. Este encargo combina confianza, esfuerzo y un límite que debe respetarse.

---

9 El siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le juró cumplir lo acordado.

El siervo acepta el compromiso con sus condiciones

El juramento concluye la conversación y da paso al viaje. El administrador se compromete a cumplir el encargo tal como ha sido delimitado.

Explicación del versículo

El siervo realiza el gesto pedido por Abraham y jura cumplir lo acordado. La acción confirma que ha comprendido la misión después de preguntar por la posible negativa de la mujer. Su compromiso incluye tanto la búsqueda como la prohibición de llevar a Isaac allá.

«Lo acordado» recoge la conversación completa. No se trata de una promesa ilimitada de conseguir esposa a cualquier precio. Abraham ha establecido destino, familia, condición de liberación y permanencia de su hijo en Canaán.

La relación de confianza que abrió la escena recibe ahora una forma solemne. El siervo llevará bienes de su señor, hablará en su nombre y deberá volver para comunicar lo sucedido. Su fidelidad se mostrará en cómo representa ese encargo.

La función del juramento

El gesto del muslo acompaña el compromiso pronunciado ante Jehová. El versículo no describe una técnica que produzca por sí misma el resultado del viaje. Señala que el siervo queda responsable de actuar conforme a su palabra.

Una relación bíblica

En Génesis 47:29–31, José asumirá mediante un juramento semejante el encargo de sepultar a Jacob fuera de Egipto. En ambos episodios, la confianza familiar se expresa como una responsabilidad concreta que mira hacia el futuro.

El encuentro con Rebeca

Génesis 22:20–23

---

10 Después el siervo tomó diez camellos de su señor y partió, llevando consigo toda clase de bienes de su señor. Se puso en camino hacia Aram-naharaim, a la ciudad de Nacor.

La misión comienza con recursos y un destino definidos

El siervo viaja hacia los parientes de Abraham con camellos y bienes. La confianza expresada en la conversación se convierte en una búsqueda concreta.

Explicación del versículo

Los diez camellos proceden de los animales de Abraham. La comitiva lleva bienes que más adelante servirán para los regalos y para mostrar la situación de la casa que representa. El viaje está preparado desde los recursos que el administrador tiene a su cargo.

La expresión sobre los bienes de su señor indica lo que lleva y tiene a su disposición para la misión. No significa que toda la hacienda de Abraham haya sido transportada físicamente. El relato seleccionará algunos de esos objetos al contar el encuentro y la recepción familiar.

El destino es Aram-naharaim, la ciudad de Nacor. La mención une el desplazamiento con la familia que Abraham señaló. El narrador pasa directamente de la salida a la llegada al lugar de encuentro, sin ofrecer el itinerario ni la duración del recorrido.

El nombre de la región

אֲרַם נַהֲרַיִם, *ʾĂram Nahărayim*, significa «Aram de los dos ríos» y designa una región del norte de Mesopotamia. La «ciudad de Nacor» sitúa la búsqueda en el ámbito de los parientes de Abraham.

Preparación y dependencia

El siervo organiza el viaje y lleva recursos suficientes para su tarea. Al llegar también orará. El capítulo presenta ambas acciones como partes de una misma misión: la preparación no sustituye la dependencia de Dios, y esa dependencia no elimina el esfuerzo.

11 Hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua. Era al atardecer, a la hora en que las mujeres salían a sacar agua.

La llegada coincide con la hora de sacar agua

El siervo se detiene junto al lugar donde las mujeres de la ciudad acudirán. La escena dispone el encuentro que seguirá.

Explicación del versículo

Fuera de la ciudad, el siervo hace arrodillar a los camellos junto al pozo. La detención responde a las necesidades del viaje y coloca a la comitiva en un lugar de paso habitual. El acceso al agua relaciona a los viajeros con la vida cotidiana de los habitantes.

El narrador precisa la hora: al atardecer, cuando las mujeres salían a sacar agua. Ese dato explica por qué el siervo espera encontrar allí a las jóvenes de la ciudad. Su oración partirá de una situación que ya está observando.

El relato no describe una búsqueda al azar por todas las casas. El encuentro se desarrollará en un espacio compartido y mediante acciones ordinarias: pedir agua, ofrecerla y atender a los animales. Dentro de esas acciones se hará reconocible la dirección que el siervo busca.

El escenario dentro de Génesis

Génesis 29:1–14 contará otro encuentro familiar junto a un pozo, cuando Jacob conozca a Raquel y llegue a la casa de Labán. Los episodios tienen personajes y acciones propios, pero ambos utilizan el lugar de abastecimiento como punto de encuentro entre un recién llegado y la familia.

Cómo avanza la narración

La ubicación, la hora y las personas que acudirán preparan la petición del siervo. El lector conoce esos datos antes de escuchar la oración, por lo que puede seguir de cerca la correspondencia entre lo pedido y lo sucedido.

La oración junto al manantial

12 Entonces dijo: «SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, te ruego que hoy me concedas éxito y muestres tu bondad a mi señor Abraham.

El siervo pide que la misión exprese la bondad de Dios

La oración se dirige al Dios de Abraham y busca el bien de su casa. El éxito pedido queda ligado al encargo recibido.

Explicación del versículo

El siervo invoca a Jehová como Dios de su señor Abraham. Su petición nace dentro de la relación de Dios con el patriarca y de la promesa que ha motivado el viaje. Reconoce que los recursos y la preparación no le permiten asegurar por sí mismo el resultado.

Pide éxito «hoy» y bondad para Abraham. El interés de su oración no es el aumento de su propio prestigio, sino cumplir fielmente una responsabilidad confiada. En los versículos siguientes explicará de qué manera espera reconocer la respuesta.

La petición se produce al llegar al manantial. No reemplaza el viaje que ya ha realizado ni las preguntas que deberá hacer. La narración reúne su dependencia de Dios con una atención activa a las personas y a los hechos.

Dos expresiones de la oración

הַקְרֵה־נָא, *haqrēh-nāʾ*, pide que Dios haga que algo se presente o suceda ante él. «Concédeme éxito» recoge su finalidad en este contexto. חֶסֶד, *ḥesed*, expresa bondad leal: pide que Dios actúe con fidelidad y favor hacia Abraham.

La oración y el agradecimiento

Cuando reconozca la respuesta en el versículo 27, el siervo bendecirá a Jehová por su bondad y fidelidad. La petición inicial y la alabanza posterior enmarcan su lectura del encuentro: lo recibe como una expresión del cuidado divino.

---

13 Aquí estoy, junto al manantial, y las hijas de los habitantes de la ciudad salen a sacar agua.

La petición parte de una situación observable

El siervo presenta ante Dios el lugar donde espera y a las jóvenes que salen por agua. Su oración se hace concreta.

Explicación del versículo

«Aquí estoy» sitúa al siervo junto al manantial. Menciona lo que tiene delante: las hijas de los habitantes de la ciudad saldrán a sacar agua. Desde ese punto formulará la petición que le permita identificar a la mujer para Isaac.

La descripción conecta la oración con la escena del versículo 11. El narrador ya indicó la hora habitual de sacar agua; ahora el siervo incluye esa circunstancia en sus palabras a Dios. La respuesta se desarrollará en el mismo entorno y mediante la tarea cotidiana que ha descrito.

El siervo todavía no sabe quién será la joven ni a qué familia pertenecerá. Esa información llegará cuando hable con Rebeca. El lector seguirá un proceso de reconocimiento, en el que la atención a lo sucedido acompaña la oración.

Pozo y manantial

Aquí aparece עֵין הַמָּיִם, *ʿên hammāyim*, «manantial de agua». El relato también llama al lugar «pozo». Las distintas expresiones enfocan la fuente y el acceso del que se extrae el agua; la narración continúa en el mismo escenario.

La función de este detalle

El versículo prepara una petición que podrá comprobarse en la conducta de una persona. El siervo no comienza describiendo riquezas o posición social: la prueba que propondrá observará la hospitalidad y la disposición a servir en una necesidad concreta.

---

14 Que la joven a quien yo diga: “Por favor, inclina tu cántaro para que beba”, y que responda: “Bebe, y también daré de beber a tus camellos”, sea la que has destinado para tu siervo Isaac. Por ella sabré que has mostrado tu bondad a mi señor».

La señal pedida permite observar una hospitalidad generosa

El siervo pide reconocer a la joven por una respuesta que va más allá de su solicitud. El agua para los camellos supondrá un servicio real.

Explicación del versículo

La petición distingue lo que el siervo dirá y lo que espera que la joven ofrezca. Él pedirá beber; ella deberá añadir, por iniciativa propia, que también dará agua a sus camellos. La coincidencia entre ambas partes le permitirá reconocer la dirección que busca.

El gesto pedido tiene relación con la vida y el carácter. Dar agua a una persona y ofrecerse a atender diez camellos muestra disponibilidad ante una tarea considerable. La señal no se limita a una frase extraña sin relación con la responsabilidad que la joven asumirá en una casa.

El siervo atribuye a Dios la elección: «la que has destinado». Al mismo tiempo, el capítulo mantendrá abiertas otras comprobaciones. Preguntará por la familia, presentará el encargo ante ella y escuchará la decisión de Rebeca.

El verbo traducido «destinado»

הֹכַחְתָּ, *hōḵaḥtā*, expresa aquí la designación o determinación de la mujer para Isaac. La petición quiere reconocer a quien Dios ha señalado dentro de esta misión particular.

Aplicación editorial

Al buscar dirección, presta atención también al carácter, a la verdad de la situación y a las responsabilidades implicadas. Este relato cuenta una respuesta concreta a la oración del siervo; no establece que una coincidencia elegida por ti obligue a otra persona a aceptar una relación.

---

15 Antes de que terminara de hablar, salió Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, esposa de Nacor, el hermano de Abraham. Llevaba su cántaro al hombro.

Rebeca llega antes de que termine la oración

El narrador identifica a la joven y su familia antes de que el siervo conozca esos datos. La noticia genealógica del capítulo 22 comienza a cobrar forma.

Explicación del versículo

El momento de la llegada se destaca expresamente: el siervo todavía está hablando cuando aparece Rebeca. El relato presenta una respuesta que comienza a desarrollarse antes de que él haya concluido su petición.

La identificación es detallada. Rebeca es hija de Betuel, hijo de Milca y Nacor, hermano de Abraham. El lector puede relacionarla de inmediato con la familia de destino. El siervo, en cambio, tendrá que preguntar para descubrirlo.

El cántaro al hombro muestra que ha venido a cumplir la tarea habitual de sacar agua. Su llegada no incluye un anuncio de quién será para Isaac. La narración hará visible su identidad mediante lo que hace, lo que responde y lo que después decide.

Información anticipada para el lector

Génesis 22:20–23 ya había presentado la casa de Nacor y el nacimiento de Rebeca. Esa preparación permite reconocer que el viaje ha llegado al ámbito señalado por Abraham.

La función del tiempo narrado

La llegada mientras el siervo ora sostiene el énfasis en la dirección divina. El reconocimiento, sin embargo, no se completa en un solo instante: todavía deberá comprobar la respuesta a la petición y el vínculo familiar. La prontitud del comienzo convive con la atención cuidadosa a lo que sigue.

16 La joven era muy hermosa, virgen; ningún hombre había tenido relaciones con ella. Bajó al manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.

La presentación de Rebeca combina identidad y acciones concretas

El narrador la describe antes de contar el diálogo. Su descenso al manantial prepara el encuentro con el siervo.

Explicación del versículo

Rebeca es presentada como una joven muy hermosa y virgen. La afirmación de que ningún hombre había tenido relaciones con ella precisa su situación. El lector recibe esta información del narrador, antes de que el siervo formule sus preguntas.

La belleza forma parte de su presentación, pero la respuesta a la oración se reconocerá por lo que haga. El capítulo dedicará atención a su disposición para dar agua y al servicio que ofrece por iniciativa propia.

Las acciones de bajar, llenar el cántaro y subir muestran el trabajo de obtener el agua. Ese recorrido permite comprender que atender después a todos los camellos requerirá repetir un esfuerzo. El texto todavía no indica la capacidad del recipiente ni la cantidad total que sacará.

La expresión hebrea

בְּתוּלָה, *bəṯûlāh*, es la palabra traducida «virgen». La frase «ningún hombre la había conocido» usa «conocer» en sentido sexual, aclarado por el contexto. La NTBT expresa directamente ese significado.

Relación con la petición del siervo

La descripción pertenece a la preparación del encuentro. El siervo verá a Rebeca y se acercará, pero todavía no ha escuchado la respuesta que pidió en oración. La narración diferencia lo que el lector sabe de ella y lo que él va descubriendo al tratarla.

17 El siervo corrió a su encuentro y le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua de tu cántaro».

El siervo actúa sin revelar la respuesta que espera

Se acerca a Rebeca y le pide un poco de agua. La primera parte de su oración se convierte en una conversación real.

Explicación del versículo

El siervo corre al encuentro de la joven y formula una petición sencilla. Sus palabras corresponden a lo que había presentado ante Dios: quiere beber del cántaro. Todavía no menciona a los camellos ni explica el motivo profundo de su viaje.

Esa reserva permite observar la respuesta espontánea de Rebeca. Si le dijera de antemano todo lo que espera, su conducta no tendría la misma función dentro del relato. La oferta de agua para los animales deberá proceder de ella.

El movimiento del siervo muestra que su oración va acompañada de acción. Ha esperado junto al manantial, ve a la joven y da el paso de hablarle. Al mismo tiempo, no se atribuye información que todavía no tiene: aún necesita conocer su familia.

La petición en su contexto

«Por favor» y «un poco» dan a la solicitud un tono respetuoso y limitado. Pide una ayuda al alcance de quien acaba de llenar su recipiente. La respuesta de Rebeca superará esa necesidad inmediata.

Cómo prepara el desarrollo

Los versículos 18 y 19 distinguirán entre darle de beber y ofrecer agua a los camellos. La correspondencia con la oración se construye mediante esa secuencia. El lector puede seguir el reconocimiento del siervo a partir de las acciones narradas.

---

18 Ella respondió: «Bebe, señor mío». Enseguida bajó su cántaro y, sosteniéndolo en la mano, le dio de beber.

Rebeca responde con prontitud a la necesidad del viajero

Su respuesta es cortés y se convierte enseguida en ayuda. La hospitalidad empieza con un gesto sencillo y concreto.

Explicación del versículo

«Bebe, señor mío» acepta la petición y trata con respeto al desconocido. Rebeca baja el cántaro que llevaba al hombro y lo sostiene para darle de beber. Las palabras y la acción aparecen unidas.

La prontitud importa dentro de la escena. La joven no se limita a permitir que el hombre use el agua: acomoda el recipiente y atiende personalmente su necesidad. El narrador comienza a mostrar el carácter que la petición del siervo buscaba reconocer.

En este momento sólo se ha respondido a la solicitud de beber. El elemento que completará la señal llegará en la siguiente intervención de Rebeca. La narración da espacio a ambas acciones para que la oferta adicional conserve su iniciativa propia.

Una forma de trato

אֲדֹנִי, *ʾăḏōnî*, «señor mío», puede ser una forma respetuosa de dirigirse a otra persona. Aquí no significa que Rebeca conozca ya la identidad del siervo ni que lo reconozca como dueño de su vida.

Hospitalidad en el relato de Abraham

En Génesis 18:2–8, Abraham también había corrido y se había apresurado para atender a visitantes. La semejanza de acciones permite reconocer la importancia de una hospitalidad que pasa de las palabras al cuidado efectivo.

---

19 Cuando terminó de darle de beber, dijo: «También sacaré agua para tus camellos, hasta que hayan terminado de beber».

La generosidad de Rebeca supera lo que le pidieron

Después de atender al hombre, se ofrece a sacar agua para sus animales. La segunda parte de la petición del siervo comienza a cumplirse.

Explicación del versículo

Rebeca espera a que el hombre termine de beber y añade una oferta que él no le había hecho: sacar agua para los camellos. Esa iniciativa coincide con las palabras que el siervo había presentado en oración.

La promesa de servicio tiene un alcance definido: continuará hasta que los animales hayan terminado de beber. Son diez camellos, de modo que la oferta implica más trabajo que compartir el contenido de un cántaro con un viajero.

El relato revela así algo de Rebeca mediante su conducta. Su disposición no aparece como una cualidad declarada por ella misma, sino como una respuesta a la necesidad que tiene delante. El siervo podrá observar si mantiene lo que ofrece.

El valor de «también»

La palabra גַּם, *gam*, «también», introduce la ayuda adicional. Marca la diferencia entre cumplir la petición recibida y extender voluntariamente el cuidado a los animales.

Aplicación editorial

La bondad puede hacerse visible en necesidades que no te benefician directamente. Mira si hay una ayuda concreta que puedas ofrecer y cumplir. La belleza de esta escena está en una generosidad que se compromete con el esfuerzo necesario, sin que Rebeca conozca aún la importancia que tendrá el encuentro.

---

20 Se apresuró a vaciar su cántaro en el abrevadero, corrió de nuevo al pozo a sacar agua y sacó para todos sus camellos.

La oferta se cumple mediante un esfuerzo sostenido

Rebeca vacía el cántaro en el abrevadero y vuelve a sacar agua. Sus acciones permiten comprobar la disposición que expresó.

Explicación del versículo

El agua pasa del cántaro al abrevadero, donde los camellos pueden beber. Rebeca vuelve al pozo y continúa hasta atenderlos a todos. La promesa del versículo anterior se convierte en trabajo realizado.

Los verbos de apresurarse y correr imprimen energía a la escena. El narrador no sólo informa que los animales recibieron agua: muestra la dedicación de quien los atiende. Esa conducta constituye una parte importante de lo que el siervo observa.

El texto no calcula litros, viajes con el cántaro ni tiempo empleado. El número de camellos y la repetición de sacar agua bastan para percibir la magnitud de la ayuda. Añadir cantidades exactas produciría una precisión que el relato no ofrece.

Una correspondencia verificable

En el versículo 14, el siervo pidió una oferta espontánea de dar agua a los camellos. Aquí puede ver que esa oferta ha sido cumplida. El reconocimiento de la respuesta se apoya tanto en las palabras como en la acción de Rebeca.

Su función en la presentación del personaje

La joven acaba de ser descrita como hermosa; ahora la atención permanece en su servicio. El relato permite conocerla a través de un esfuerzo generoso, antes de que se hable del matrimonio, los regalos y la partida.

---

21 El hombre la observaba en silencio, para saber si el SEÑOR había dado éxito a su viaje o no.

El siervo observa antes de llegar a una conclusión

La respuesta parece corresponder a su oración, pero él guarda silencio y sigue buscando claridad acerca del resultado del viaje.

Explicación del versículo

El siervo contempla lo que Rebeca está haciendo. Ha escuchado una respuesta que coincide con su petición y ve cómo la cumple. En lugar de interrumpirla con una conclusión inmediata, permanece atento.

«Para saber si el SEÑOR había dado éxito a su viaje o no» expresa el propósito de esa observación. El narrador no presenta al siervo como alguien que ya conozca todos los datos. Todavía deberá preguntar por la familia y tratar con ella acerca del encargo.

La escena muestra un reconocimiento progresivo. La oración ha sido concreta; la conducta de Rebeca corresponde a lo pedido; su parentesco aportará después otra confirmación. El silencio deja lugar a que los hechos se desarrollen.

Éxito en el sentido del encargo

El verbo hebreo relacionado con הִצְלִיחַ, *hiṣlîaḥ*, expresa dar éxito o hacer prosperar. Aquí su objeto es el camino o la misión del siervo. El éxito consiste en cumplir la búsqueda de esposa para Isaac, no en acumular bienes durante el viaje.

Aplicación editorial

Orar no te exige apresurar una conclusión. Puedes agradecer una correspondencia alentadora y continuar examinando la situación con atención. Santiago 1:5 te invita a pedir sabiduría a Dios; esa sabiduría también se expresa al escuchar y comprender antes de decidir.

---

22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de unos seis gramos de peso y dos brazaletes para sus muñecas que pesaban en total unos ciento catorce gramos de oro.

Las joyas muestran el valor de los bienes que lleva el siervo

Cuando los camellos terminan de beber, toma un anillo y dos brazaletes de oro. El relato prepara el vínculo entre el encuentro y su misión familiar.

Explicación del versículo

La atención a los animales ha concluido. El siervo toma las joyas que llevaba, y enseguida preguntará por la familia de Rebeca. Los objetos muestran que representa una casa con recursos y preparan su recepción entre los parientes.

El versículo dice que tomó el anillo y los brazaletes. En la explicación posterior del versículo 47, el siervo contará que, tras conocer la identidad familiar, los colocó en Rebeca. Leer ambas presentaciones permite distinguir la preparación del regalo y la entrega relatada después.

El anillo no es aquí una alianza matrimonial para el dedo. El versículo 47 especificará que lo puso en la nariz. Los dos brazaletes corresponden a las muñecas de la joven.

Los pesos del original

El anillo pesa un בֶּקַע, *beqaʿ*, medio siclo, equivalencia también explícita en Éxodo 38:26. Los brazaletes pesan diez siclos en conjunto. La NTBT expresa esas cantidades aproximadamente como seis gramos y ciento catorce gramos.

Las cifras modernas son aproximadas porque los patrones antiguos de peso podían variar. El peso de los brazaletes es total, no una cantidad que deba atribuirse por separado a cada uno.

Relación con el desarrollo

Las joyas reaparecerán cuando Labán vea a su hermana y escuche lo ocurrido. Son parte visible del encuentro, mientras la razón completa del viaje se comunicará en la casa.

---

23 Le preguntó: «¿De quién eres hija? Dime, por favor, ¿hay lugar en la casa de tu padre para que pasemos la noche?».

La pregunta por la familia completa una parte esencial de la búsqueda

El siervo necesita conocer el parentesco de Rebeca y encontrar alojamiento para la comitiva. El encuentro avanza hacia su casa.

Explicación del versículo

«¿De quién eres hija?» responde directamente al criterio establecido por Abraham. La generosidad observada importa, pero la misión también exige buscar dentro de su familia. El siervo pregunta lo que aún desconoce.

La segunda pregunta pide lugar para pasar la noche en la casa de su padre. Después del viaje y del encuentro junto al agua, necesita hospitalidad para él y para quienes lo acompañan. El plural «pasemos» anticipa la presencia de los hombres que el versículo 32 mencionará expresamente.

La conversación reúne así el propósito de la misión con una necesidad inmediata. La respuesta de Rebeca abrirá el camino hacia la familia que debe escuchar la propuesta matrimonial.

La casa como ámbito familiar

בֵּית־אָבִיךְ, *bêṯ-ʾāḇîḵ*, «casa de tu padre», se refiere aquí al hogar y al grupo doméstico al que pertenece Rebeca. La pregunta no busca sólo un edificio donde dormir, sino acogida dentro de esa casa.

La secuencia del reconocimiento

El siervo ya ha visto una respuesta acorde con su oración, pero pregunta antes de presentar la petición de matrimonio. El relato permite seguir cómo la conducta de Rebeca y su identidad familiar se reúnen para orientar su conclusión.

---

24 Ella respondió: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milca dio a Nacor».

La respuesta identifica a Rebeca dentro de la familia buscada

La joven nombra a Betuel, Milca y Nacor. El siervo descubre lo que el narrador había comunicado al lector desde su llegada.

Explicación del versículo

Rebeca es hija de Betuel y nieta de Milca y Nacor. Su respuesta establece el vínculo que el siervo necesitaba conocer: Nacor es el hermano de Abraham. La búsqueda ha llegado a la familia señalada en el encargo.

La mención de Milca distingue esta rama de la descendencia de Nacor de los hijos que tuvo con Reúma. La genealogía de Génesis 22:20–24 proporciona esos antecedentes y permite situar con precisión a Rebeca.

El lector ya sabía su procedencia por el versículo 15. La repetición no añade una segunda familia, sino que transmite al siervo la información que todavía le faltaba. Desde este punto su agradecimiento tendrá una razón concreta: ha encontrado a una pariente de Abraham que respondió como había pedido.

Cómo seguir los parentescos

Abraham y Nacor son hermanos; Betuel es hijo de Nacor; Rebeca es hija de Betuel. La joven pertenece, por tanto, a la generación de los nietos de Nacor. Mantener estos vínculos claros evita confundirla con una hija directa de él.

La respuesta todavía continúa

Rebeca ha contestado primero la pregunta por su identidad. En el siguiente versículo añadirá la información sobre el alimento para los animales y el lugar para pasar la noche. La misión se aproxima así a una conversación con toda la casa.

---

25 Y añadió: «Tenemos abundante paja y forraje, y también lugar para pasar la noche».

La hospitalidad incluye a los viajeros y a sus animales

Rebeca responde que hay alimento y lugar para pasar la noche. La ayuda iniciada junto al agua puede continuar en su casa.

Explicación del versículo

Después de identificarse, Rebeca contesta la pregunta por el alojamiento. Su casa dispone de paja, forraje y espacio para recibirlos. No ofrece únicamente descanso para el hombre: tiene en cuenta también las necesidades de sus animales.

La respuesta prolonga la generosidad mostrada al dar agua a los camellos. La joven ha atendido una necesidad inmediata y ahora comunica que existen recursos para alojar a la comitiva. El relato conduce de la atención personal en el manantial a la recepción familiar.

La abundancia de alimento hace viable la visita, pero el texto todavía no ha presentado la petición de matrimonio ante la familia. Rebeca está ofreciendo hospitalidad a un viajero cuya misión completa aún no ha sido comunicada.

Paja y forraje

El original distingue תֶּבֶן, *teḇen*, «paja», y מִסְפּוֹא, *mispôʾ*, «forraje». Los términos concretan los recursos para los animales. La acogida de una caravana requiere atender lo que permite continuar el viaje.

El siguiente paso del relato

El siervo ya conoce el parentesco y sabe que pueden recibirlos. Antes de entrar en la casa, responderá adorando a Jehová. El reconocimiento de la dirección divina nace de la reunión de estos datos, no sólo de la existencia de un alojamiento.

---

26 Entonces el hombre se inclinó y adoró al SEÑOR,

El reconocimiento de la respuesta se convierte en adoración

El siervo se inclina ante Jehová. Su primera reacción a la identidad y la acogida de Rebeca es dar gracias.

Explicación del versículo

El hombre acaba de escuchar que Rebeca pertenece a la familia buscada y que hay lugar para recibirlos. Se inclina y adora a Jehová antes de continuar las gestiones. El viaje todavía no ha terminado, pero ya reconoce una respuesta a su petición.

El versículo siguiente expresará el contenido de la alabanza: Dios ha mostrado bondad y fidelidad a Abraham y lo ha guiado hasta la casa de sus parientes. El gesto y las palabras forman una misma respuesta.

La adoración introduce una pausa en la actividad del siervo. Ha preparado recursos, observado, preguntado y escuchado; ahora atribuye a Dios la dirección que descubre. La misión no queda presentada únicamente como fruto de su habilidad para organizar encuentros.

El destinatario determina el sentido

La expresión final dice explícitamente לַיהוָה, *laYHWH*, «a Jehová». La inclinación es aquí un acto de adoración porque se dirige a él. En otras escenas, una inclinación ante personas puede expresar respeto; el contexto distingue ambos usos.

Aplicación editorial

Puedes detenerte a agradecer antes de tener resuelto todo el camino. Reconocer una ayuda recibida no exige que hayas alcanzado ya el desenlace. El siervo seguirá actuando, pero lo hará desde el agradecimiento al Dios cuya fidelidad ha comenzado a reconocer.

---

27 y dijo: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que no ha dejado de mostrar su bondad y su fidelidad a mi señor. El SEÑOR me ha guiado en el camino hasta la casa de los parientes de mi señor».

La dirección recibida expresa bondad y fidelidad

El siervo bendice a Jehová por conducirlo a los parientes de Abraham. Interpreta el encuentro dentro de la relación de Dios con su señor.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR» reconoce y celebra la acción de Dios. El motivo se expresa enseguida: no ha abandonado su bondad y fidelidad hacia Abraham. El siervo relaciona la respuesta de su oración con el cuidado sostenido de aquella casa.

La guía tiene un resultado identificable: ha llegado al hogar de los parientes de su señor. La generosidad observada y la respuesta sobre Betuel, Milca y Nacor se reúnen en esa conclusión. La alabanza se apoya en los hechos que acaba de conocer.

El encuentro todavía debe culminar en un acuerdo y en la decisión de Rebeca. La oración de gratitud reconoce lo recibido sin sustituir las responsabilidades pendientes. El siervo bendice a Dios y después explicará su misión a la familia.

Bondad unida a fidelidad

חֶסֶד, *ḥeseḏ*, expresa bondad leal; אֱמֶת, *ʾĕmeṯ*, destaca aquí la fidelidad y confiabilidad. Juntas describen un cuidado en el que se puede confiar. El siervo había pedido bondad en el versículo 12 y ahora reconoce esa respuesta.

El significado de guiar

נָחַנִי, *nāḥanî*, significa «me ha guiado». El capítulo muestra esa dirección a través del recorrido y del encuentro. El agradecimiento señala a Jehová como quien ha hecho que la misión avance por el camino adecuado.

La propuesta ante la familia de Rebeca

---

28 La joven corrió a contar lo ocurrido en la casa de su madre.

Rebeca lleva la noticia del manantial a su hogar

La joven corre a comunicar lo sucedido. La narración traslada el encuentro individual hacia la familia que debe recibir al visitante.

Explicación del versículo

Después del diálogo junto al agua y del agradecimiento del siervo, Rebeca corre a contar lo ocurrido en la casa de su madre. Su iniciativa hace posible que el visitante sea recibido y que la misión avance hacia una conversación familiar.

«Lo ocurrido» comprende la experiencia que acaba de vivir con el viajero. El versículo 30 precisará que Labán oyó de ella las palabras del hombre y vio las joyas. La noticia llega por el testimonio de Rebeca, no por una presentación inicial del siervo ante toda la casa.

La expresión «casa de su madre» enfoca el ámbito al que se dirige en ese momento. No permite concluir que su padre hubiera muerto: Betuel aparecerá entre quienes responden a la propuesta en el versículo 50. La información de cada escena debe mantenerse junto a la del capítulo completo.

Un movimiento que enlaza escenas

La carrera de Rebeca inicia la salida de Labán hacia el manantial. El narrador reúne así a los personajes que participarán en la recepción del siervo.

Relación con otro encuentro familiar

En Génesis 29:12–13, Raquel también correrá a comunicar la llegada de un pariente y Labán saldrá a recibirlo. La semejanza permite seguir un motivo narrativo de Génesis, conservando las diferencias entre ambos acontecimientos.

---

29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán, que salió corriendo hacia el hombre, junto al manantial.

Labán entra en el relato como hermano de Rebeca

La noticia recibida en casa lo lleva hasta el visitante. Su aparición prepara la acogida y la negociación familiar.

Explicación del versículo

El narrador presenta a Labán por su relación con Rebeca: es su hermano. Esa identificación explica por qué participa en la recepción del hombre y, después, en la respuesta acerca del matrimonio.

Labán sale corriendo hacia el manantial. El movimiento continúa la rapidez con la que Rebeca había ido a contar lo ocurrido. El encuentro ya no queda limitado a la joven y al siervo: la familia comienza a intervenir.

El versículo siguiente volverá sobre las razones de su salida. Contará que vio las joyas y escuchó el relato de su hermana. Esa explicación amplía lo que aquí se anuncia de forma breve; no exige imaginar un segundo viaje independiente al manantial.

La importancia del parentesco

Labán pertenece a la casa a la que Abraham dirigió la búsqueda. Más adelante recibirá a Jacob, hijo de Rebeca, y el vínculo familiar será recordado expresamente (Génesis 29:13–14).

Leer al personaje dentro de cada escena

Su historia posterior tendrá conflictos y negociaciones propios. Aquí el narrador lo introduce como hermano que sale al encuentro del visitante. Lo que ve, escucha, dice y hace en este capítulo debe examinarse antes de atribuirle motivos a partir de acontecimientos posteriores.

30 Al ver el anillo y los brazaletes en las muñecas de su hermana, y al oír a su hermana Rebeca contar: «Esto me ha dicho aquel hombre», fue a su encuentro. El hombre seguía de pie junto a los camellos, al lado del manantial.

Las joyas y el relato de Rebeca explican la salida de Labán

El narrador amplía la noticia del versículo anterior. Labán ha recibido información visible y verbal antes de buscar al hombre.

Explicación del versículo

Labán ve el anillo y los brazaletes de su hermana, y escucha lo que el visitante le ha dicho. Los dos elementos aparecen unidos como antecedentes de su salida. Las joyas muestran la importancia del encuentro; las palabras de Rebeca comunican lo sucedido.

Cuando llega, el hombre sigue junto a los camellos, al lado del manantial. La precisión mantiene la continuidad de la escena y permite que la invitación siguiente tenga un destinatario y un lugar claros.

La mención de los regalos resulta significativa, pero el narrador también destaca que Labán escuchó a su hermana. El texto no ofrece aquí un examen completo de sus intenciones. La explicación se apoya en lo que el relato afirma: vio, oyó y salió a recibir al visitante.

El orden de la narración

El versículo 29 resume la salida de Labán; éste explica sus circunstancias y muestra la llegada. La narración puede anunciar una acción y volver después sobre lo que la motivó. Reconocer ese recurso evita convertir cada repetición en un acontecimiento nuevo.

Un objeto que conecta a los personajes

Las joyas pasan de la comitiva al encuentro con Rebeca y después a la mirada de Labán. Son parte del hilo que conduce desde el manantial a la casa, donde se conocerá el propósito completo del viaje.

---

31 Labán le dijo: «¡Ven, bendito del SEÑOR! ¿Por qué estás fuera? He preparado la casa y un lugar para los camellos».

La invitación abre la casa al visitante y a la comitiva

Labán recibe al hombre con una bendición y le ofrece alojamiento preparado. La conversación puede trasladarse del manantial al hogar.

Explicación del versículo

«Ven, bendito del SEÑOR» es la forma en que Labán invita al visitante a entrar. Sus palabras retoman el reconocimiento de la bendición divina que acompaña la escena. El viajero ya no tiene que permanecer fuera junto al agua.

La preparación incluye la casa y un lugar para los camellos. La acogida responde a las necesidades de toda la comitiva, conforme a lo que Rebeca había comunicado acerca del alimento y del espacio disponible.

La invitación muestra que el relato no pasa directamente de una señal a un matrimonio. El siervo debe ser recibido, explicar a quién representa y presentar su petición. La hospitalidad hace posible esa conversación sin sustituirla.

Qué expresa la bendición

בְּרוּךְ יְהוָה, *bərûḵ YHWH*, significa «bendito de Jehová». En esta intervención es Labán quien reconoce al visitante de esa manera. La frase no relata una nueva comunicación audible de Dios.

Relación con la recepción de visitantes

El agua, el descanso y la comida también forman parte de la hospitalidad narrada en Génesis 18:3–8. Aquí esos cuidados permitirán que el siervo dé a conocer su mensaje ante la familia de Rebeca.

---

32 El hombre entró en la casa. Descargaron los camellos y les dieron paja y forraje; también le dieron agua para lavarse los pies, y para que se los lavaran los hombres que lo acompañaban.

La acogida se convierte en cuidado práctico

La comitiva entra y recibe atención para los camellos y para los viajeros. La hospitalidad anunciada se cumple.

Explicación del versículo

Al entrar el siervo en la casa, descargan los camellos y les proporcionan paja y forraje. La preparación de un lugar se concreta en las tareas necesarias para que los animales descansen y coman después del viaje.

También reciben agua para lavarse los pies el siervo y los hombres que lo acompañan. La mención hace explícito que la misión incluye otros viajeros, aunque la narración se haya concentrado en quien lleva la palabra y representa a Abraham.

El relato enumera acciones de recepción antes de presentar la conversación matrimonial. Esa secuencia sitúa la petición dentro de una relación de hospitalidad. El siervo tendrá oportunidad de explicar el propósito de su llegada.

El agua para los pies

El lavado de pies forma parte de la acogida de viajeros en estas narraciones. Abraham lo había ofrecido en Génesis 18:4, y Lot lo había incluido al invitar a sus visitantes a pasar la noche (Génesis 19:2). Aquí atiende una necesidad de descanso y limpieza.

La unidad de la escena

Los recursos que Rebeca había anunciado ahora están a disposición de la comitiva. El paso del ofrecimiento a los cuidados efectivos prolonga el tema de una bondad que se reconoce en acciones concretas.

---

33 Le pusieron comida delante, pero él dijo: «No comeré hasta que haya comunicado mi mensaje». La respuesta fue: «Habla».

La misión tiene prioridad antes de compartir la comida

El siervo pide comunicar su mensaje antes de comer. La hospitalidad da paso a la razón de su visita.

Explicación del versículo

La comida ha sido servida, pero el siervo pospone comer hasta presentar su encargo. La respuesta «Habla» le concede el espacio para hacerlo. El relato entra así en un discurso largo que reunirá el mandato de Abraham, la oración y el encuentro con Rebeca.

La decisión destaca su sentido de responsabilidad. Ha llegado con una tarea que afecta a la casa de su señor y considera necesario explicarla sin demora. Después del acuerdo, el versículo 54 contará que él y sus acompañantes comieron y bebieron.

El gesto no rechaza la hospitalidad ofrecida. Establece el orden de lo que necesita hacer en ese momento: primero comunicar fielmente el mensaje, después participar de la mesa.

La respuesta del anfitrión

El original no nombra expresamente al hablante que responde «Habla». La NTBT conserva esa falta de identificación con «La respuesta fue». La atención recae en la autorización para exponer el encargo, sin añadir un interlocutor que el versículo no precisa.

Aplicación editorial

Cuando has recibido una responsabilidad, cuida que el descanso y las atenciones no te hagan olvidar lo que debes comunicar. La fidelidad del siervo se expresa en una prioridad concreta. La escena describe su diligencia en esta misión, sin establecer un mandato general de abstenerse de comer antes de toda tarea.

El siervo presenta su misión

---

34 Entonces dijo: «Soy siervo de Abraham.

El visitante se identifica por la persona a la que representa

«Soy siervo de Abraham» explica con qué autoridad habla y por qué ha llegado a esta familia.

Explicación del versículo

El discurso comienza con una identificación breve. El hombre no presenta la misión como un proyecto personal: es siervo de Abraham y lleva su encargo. Sus palabras deben entenderse desde esa relación de representación.

Para la familia de Rebeca, el nombre de Abraham establece el parentesco que da sentido a la visita. Lo que parecía el encuentro con un viajero se convierte en una gestión procedente de un familiar.

La declaración también prepara la información posterior. Al hablar de su «señor», de sus bienes y de su hijo, el siervo se referirá a Abraham y a Isaac. El lector necesita mantener esos sujetos claros a lo largo del discurso.

La función de «siervo»

עֶבֶד, *ʿeḇeḏ*, es el término empleado. En este contexto designa al hombre que sirve dentro de la casa y administra sus bienes. Su condición de servicio convive con una responsabilidad considerable y con la confianza que Abraham ha depositado en él.

Una identidad coherente con sus acciones

El personaje había orado por el bien de Abraham y bendecido a Dios por su fidelidad hacia él. Ahora se presenta ante la familia desde esa misma lealtad. El discurso dará cuenta de cómo ha llevado a cabo lo que se le confió.

---

35 El SEÑOR ha bendecido mucho a mi señor y lo ha engrandecido. Le ha dado ovejas, ganado vacuno, plata, oro, siervos, siervas, camellos y asnos.

El siervo presenta la situación de la casa de Abraham

La enumeración de bienes explica los recursos del hogar al que pertenecerá Isaac. El siervo atribuye esa prosperidad a la bendición de Jehová.

Explicación del versículo

La afirmación amplía lo dicho por el narrador al comienzo del capítulo. Abraham ha recibido una bendición grande y posee rebaños, metales valiosos, personal doméstico y animales de transporte. Los camellos y las joyas que la familia acaba de ver forman parte de esa realidad.

La información es pertinente a una propuesta de matrimonio. El siervo está presentando la casa a la que representa y, enseguida, explicará quién es el hijo y qué lugar ocupa como heredero. La familia puede comprender mejor la procedencia del visitante y el alcance de la petición.

El sujeto último de la bendición es Jehová. El siervo no describe a Abraham como autor autosuficiente de su prosperidad. Su discurso conserva el mismo reconocimiento de la acción divina que había expresado junto al manantial.

Una lista dentro de su contexto histórico

La enumeración incluye siervos y siervas dentro de una casa patriarcal, junto con bienes y animales. El comentario debe reconocer esa estructura social que el texto describe, sin convertir toda práctica de aquel hogar en una norma para la vida cristiana.

Alcance de la afirmación

El versículo cuenta lo recibido por Abraham y su importancia para esta misión. No presenta un contrato por el que cada persona fiel deba alcanzar la misma cantidad de bienes. La bendición del relato está unida al propósito y al recorrido particular del patriarca.

---

36 Sara, la esposa de mi señor, le dio un hijo en su vejez, y él le ha dado todo lo que posee.

Isaac es presentado como el hijo de Sara y heredero de Abraham

La propuesta matrimonial se concentra ahora en el hombre para quien se busca esposa. Su nacimiento y su herencia explican su lugar en la familia.

Explicación del versículo

El siervo recuerda que Sara dio un hijo a Abraham en su vejez. La afirmación resume el acontecimiento extraordinario que el lector conoce desde el capítulo 21. Para quienes escuchan, identifica la procedencia del hijo y la continuidad de la casa.

«Él le ha dado todo lo que posee» tiene a Abraham como quien da y a Isaac como quien recibe. La frase presenta al hijo como heredero principal. No es el siervo quien ha recibido la hacienda para sí, aunque la administre y lleve bienes durante el viaje.

El nacimiento y la herencia se reúnen antes de exponer las instrucciones matrimoniales. La familia de Rebeca puede saber para quién se hace la petición y qué lugar ocupa en el hogar de Abraham.

Relación con el relato posterior

Génesis 25:5–6 volverá a afirmar la entrega de los bienes a Isaac y distinguirá los regalos dados a otros hijos. Esa distinción ayuda a comprender el lenguaje de «todo» como presentación de su posición de heredero.

La promesa detrás de la información familiar

Génesis 21:1–7 había narrado el nacimiento como cumplimiento de la palabra de Jehová. La misión busca la continuidad de la familia de ese hijo. La información económica está situada dentro de una historia más amplia de promesa y fidelidad.

37 Mi señor me hizo jurar, diciendo: “No tomarás para mi hijo una esposa de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo.

El siervo explica que su búsqueda comenzó con un juramento

La condición acerca de las cananeas no es una decisión improvisada durante el viaje. Procede del encargo de Abraham.

Explicación del versículo

Ante la familia, el siervo vuelve a contar la prohibición recibida: no debe escoger una esposa entre las hijas de los cananeos. La referencia al juramento muestra que está obligado a representar fielmente la voluntad de su señor.

La repetición tiene una función nueva para los oyentes. El lector conoce la conversación inicial, pero la familia de Rebeca necesita comprender por qué el hombre ha viajado hasta ellos en lugar de buscar una esposa en Canaán.

Al añadir que Abraham vive en aquella tierra, el discurso deja claro que la búsqueda familiar no responde a falta de contacto con otras personas. El encargo sigue una condición definida dentro de la historia de la casa.

La cita dentro del discurso

Las palabras abren la reproducción del mandato y continúan en el versículo 38. La parte negativa debe leerse con su contraparte positiva: viajar a la casa y familia de Abraham.

Qué permite comprobar esta repetición

El relato inicial y el informe del siervo se corresponden. La familia puede conocer el origen de la propuesta, mientras el lector comprueba su fidelidad al encargo. El interés está en la misión que ya recibió, no en una justificación inventada después de encontrar a Rebeca.

38 Irás a la casa de mi padre, a mi familia, y tomarás una esposa para mi hijo”.

La familia de Abraham es el destino expresamente señalado

La instrucción positiva completa la prohibición anterior. El siervo debe buscar dentro del ámbito familiar al que ahora ha llegado.

Explicación del versículo

El mandato de ir a la casa del padre y a la familia de Abraham explica la presencia del siervo entre los parientes de Rebeca. La identidad que ella comunicó junto al manantial coincide con el destino de la misión.

La petición de una esposa para Isaac será presentada, por tanto, como cumplimiento de una búsqueda anterior. No comienza sólo porque el visitante haya quedado impresionado por la belleza o los recursos de la casa. Las instrucciones precedieron al encuentro.

El discurso vincula el matrimonio con relaciones familiares reconocibles. Nacor es hermano de Abraham y Betuel es su hijo; Rebeca pertenece a esa rama. La genealogía permite seguir el argumento sin confundir generaciones.

La expresión de parentesco

מִשְׁפַּחְתִּי, *mišpaḥtî*, significa «mi familia» o «mi parentela». Junto con «casa de mi padre» delimita el grupo al que el siervo debía acudir. Su uso aquí se refiere al encargo particular de Abraham.

Relación con la primera narración

El versículo 4 había presentado la misma dirección mediante «mi tierra y mi familia». El informe concentra la atención en la casa de origen porque ése es el ámbito de los oyentes. Las expresiones mantienen el mismo propósito de buscar esposa entre los parientes.

---

39 Yo le dije a mi señor: “Quizá la mujer no quiera seguirme”.

La posible negativa formaba parte de la conversación inicial

El siervo cuenta su propia pregunta a Abraham. La misión se había definido reconociendo que la mujer podía no querer seguirlo.

Explicación del versículo

Al repetir «quizá la mujer no quiera seguirme», el siervo comunica una dificultad que planteó antes de salir. No había asumido que su llegada o sus bienes bastaran para conseguir una respuesta favorable.

La pregunta prepara la explicación del límite del juramento. La familia necesita saber que el visitante tiene una responsabilidad concreta, pero que la aceptación no le pertenece como algo que pueda exigir sin respuesta de ellos.

El informe resume la conversación del versículo 5 y no reproduce aquí todos sus detalles. Allí también había preguntado por llevar a Isaac a la otra tierra; ahora el relato dirigido a la familia se concentra en la posibilidad de que no acepten la propuesta.

Un informe fiel puede resumir

El discurso conserva el contenido pertinente para sus oyentes mediante una selección de lo dicho. La narración bíblica puede presentar una conversación y después resumirla desde una finalidad determinada. La diferencia de extensión no convierte el informe en una conversación distinta.

Su importancia para el desenlace

La libertad prevista en el encargo desembocará en una respuesta familiar y en la consulta a Rebeca. El relato mantiene una propuesta que debe ser escuchada y aceptada, aun cuando el siervo reconozca la dirección de Dios en su llegada.

---

40 Él me respondió: “El SEÑOR, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo y dará éxito a tu viaje. Tomarás una esposa para mi hijo de mi familia y de la casa de mi padre.

La confianza del encargo se apoya en la relación de Abraham con Jehová

El siervo presenta la seguridad con la que su señor lo envió. El viaje depende del cuidado del Dios ante quien Abraham ha vivido.

Explicación del versículo

Abraham había afirmado que Jehová enviaría su ángel con el siervo y daría éxito al viaje. El informe permite que la familia escuche esa confianza antes de conocer la oración junto al agua y su respuesta.

«En cuya presencia he andado» describe la vida de Abraham ante Dios. La expresión recuerda el llamado de Génesis 17:1–2 a caminar delante de él. Su confianza pertenece a una relación sostenida a lo largo del recorrido.

El objetivo del éxito se precisa otra vez: tomar esposa para su hijo de su familia y de la casa de su padre. La dirección divina queda ligada a esa responsabilidad, no a cualquier proyecto que el siervo pudiera decidir emprender.

Andar delante de Dios

הִתְהַלַּכְתִּי לְפָנָיו, *hiṯhallaḵtî ləfānāw*, expresa haber caminado o vivido delante de él. En este contexto describe la orientación de la vida de Abraham, sin borrar los errores que el propio libro ha narrado.

La función dentro del discurso

La afirmación prepara la interpretación de los acontecimientos que vendrá después. El siervo quiere mostrar que lo sucedido junto al manantial corresponde a la confianza con la que fue enviado. La oración, la respuesta y el parentesco formarán parte de ese mismo argumento.

---

41 Quedarás libre de mi juramento cuando hayas llegado a mi familia; si no te la dan, quedarás libre de mi juramento”.

El juramento tiene un límite que la familia debe conocer

El siervo quedará libre si los parientes no aceptan darle a la mujer. Su responsabilidad consiste en acudir y presentar fielmente el encargo.

Explicación del versículo

El informe explica cuándo cesará la obligación: si llega a la familia y ellos no aceptan la propuesta. La visita es necesaria; una negativa después de haber cumplido esa parte de la misión lo libera del juramento.

La condición hace visible la participación de los oyentes. El siervo reconoce la dirección de Dios, pero aun así presenta una propuesta que requiere su respuesta. La afirmación de confianza no elimina el diálogo.

En la primera conversación, el versículo 8 había destacado que la mujer podía no querer seguirlo. Aquí se menciona a la familia que no la da. Ambas perspectivas pertenecen al arreglo familiar narrado, y el capítulo también registrará la respuesta personal de Rebeca.

El término del juramento

אָלָה, *ʾālāh*, puede referirse a un juramento con la sanción ligada a su incumplimiento. En este pasaje señala la obligación solemne que Abraham le impuso. Quedar libre significa no ser considerado responsable de un desenlace que, tras cumplir su misión, no puede imponer.

Cómo prepara la petición final

El discurso concluirá pidiendo una respuesta clara en el versículo 49. La familia ya sabe por qué ha venido, qué busca y hasta dónde llega su compromiso. La decisión podrá darse a partir de esa información.

---

42 Hoy llegué al manantial y dije: “SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, si estás dispuesto a dar éxito al viaje que he emprendido,

El siervo comunica que buscó la dirección de Dios al llegar

La familia escucha ahora la oración que precedió al encuentro. El discurso relaciona lo ocurrido con una petición hecha antes.

Explicación del versículo

«Hoy llegué al manantial» sitúa la oración en el mismo día de la visita. El siervo reconstruye la secuencia para sus oyentes: llegó, pidió dirección y después encontró a Rebeca. El lector ya ha presenciado esos acontecimientos en la primera parte del capítulo.

La expresión «si estás dispuesto» reconoce que el resultado depende de Dios. El viajero tiene un encargo y lo ha emprendido con diligencia, pero presenta su camino ante Jehová en actitud de petición.

El discurso aún no ha llegado a la solicitud final. Antes quiere mostrar que su conclusión acerca de Rebeca tiene una historia: no nació únicamente de verla ni de conocer su parentesco. Hubo una oración anterior y una respuesta que pudo observar.

El camino que debe prosperar

El hebreo reúne el éxito con el דֶּרֶךְ, *dereḵ*, «camino», que el siervo recorre. El sentido se refiere al buen término de esta misión, no a una prosperidad económica separada de su propósito.

La función de la repetición

En los versículos 12–14, la oración permite al lector seguir el encuentro. Aquí permite a la familia evaluar lo que el siervo cuenta. Las mismas palabras ocupan un lugar nuevo: forman parte de la explicación que sustenta su propuesta.

---

43 aquí estoy junto al manantial. Que la joven que salga a sacar agua, a quien yo diga: ‘Por favor, dame de beber un poco de agua de tu cántaro’,

La familia escucha la petición que precedió a la llegada de Rebeca

El siervo recuerda el lugar y las primeras palabras que esperaba decir. Su informe conserva una secuencia que los oyentes pueden relacionar con lo ocurrido.

Explicación del versículo

Junto al manantial, el siervo había pedido reconocer a una joven que saliera a sacar agua y a quien pudiera solicitar un poco de su cántaro. Esta parte del informe establece la situación inicial y prepara la respuesta adicional del versículo siguiente.

La oración no describía un nombre, un rostro ni una familia que él ya hubiera identificado allí. La correspondencia tendría que aparecer en el encuentro. La información sobre el parentesco se conocería después mediante una pregunta.

El discurso ayuda a la casa de Rebeca a comprender por qué el siervo prestó atención a la conducta de la joven. La petición de agua era una necesidad concreta y, dentro de su oración, el comienzo del reconocimiento que buscaba.

La palabra para «joven»

Aquí el original utiliza עַלְמָה, *ʿalmāh*, «joven». La palabra enfoca su condición de mujer joven. El versículo 16 ya había descrito expresamente a Rebeca como virgen; esa información procede de aquella afirmación completa, no de atribuir por sí sola todos esos datos al término usado aquí.

La oración continúa

El versículo no debe separarse de 24:44. La señal pedida incluye tanto la petición del viajero como la oferta espontánea de sacar agua para los camellos. Esa segunda parte es esencial para entender el argumento del siervo.

---

44 y que me responda: ‘Bebe tú, y también sacaré agua para tus camellos’, sea la mujer que el SEÑOR ha destinado para el hijo de mi señor”.

La iniciativa de dar agua a los camellos forma parte de la respuesta esperada

El siervo explica por qué reconoció algo significativo en la generosidad de Rebeca. Había pedido esa respuesta antes de encontrarla.

Explicación del versículo

La joven debía ofrecer agua tanto al viajero como a sus camellos. El siervo recuerda esta parte porque superaba su solicitud inicial de beber. Rebeca había añadido por sí misma la atención a los animales.

«La mujer que el SEÑOR ha destinado» expresa la conclusión que esperaba poder reconocer a partir de esa respuesta. La oración estaba orientada al matrimonio de Isaac y a la bondad de Dios hacia Abraham, no a una señal sin relación con su misión.

La familia puede contrastar el informe con lo que Rebeca ha vivido y contado. El siervo no presenta sólo una convicción privada inexplicable para los demás: describe una petición y unas acciones que forman parte del encuentro.

Su función en la propuesta

La repetición sostiene el argumento de todo el discurso. Las instrucciones de Abraham explican a qué familia debía ir; la oración y el encuentro explican por qué ahora presenta a Rebeca como respuesta a esa búsqueda.

El alcance del reconocimiento

La familia y la joven todavía deberán responder. La designación que el siervo reconoce se integra en un proceso que incluye conversación, consentimiento y partida. El capítulo no concluye en una afirmación unilateral de quien dice haber recibido una señal.

---

45 Antes de que terminara de hablar en mi corazón, salió Rebeca con su cántaro al hombro. Bajó al manantial y sacó agua, y yo le dije: “Por favor, dame de beber”.

La oración había sido pronunciada en el corazón

El siervo añade una precisión a lo sucedido junto al agua. Rebeca llegó mientras él todavía oraba interiormente.

Explicación del versículo

«Antes de que terminara de hablar en mi corazón» retoma la prontitud de la llegada y precisa el carácter interior de la oración. El narrador había contado que habló a Dios; el informe aclara que no se trató de una petición que Rebeca hubiera oído y luego decidido representar.

El siervo recuerda el cántaro al hombro, el descenso al manantial y su solicitud de beber. Esos detalles identifican la misma escena que el lector conoce. La respuesta comenzó mientras aún presentaba su necesidad ante Dios.

La precisión refuerza la correspondencia entre lo pedido y lo sucedido. Rebeca actúa en su tarea cotidiana, y el siervo reconoce en ese encuentro una dirección que no fabricó comunicándole de antemano la señal.

Hablar en el corazón

לְדַבֵּר אֶל־לִבִּי, *ləḏabbēr ʾel-libbî*, describe aquí una oración interior. El corazón es el ámbito de sus palabras dirigidas a Dios.

Relación con otra oración bíblica

1 Samuel 1:12–18 también muestra a Ana orando en su corazón, sin que se oyera su voz. Son situaciones diferentes, pero ambas permiten comprender que la oración puede ser auténtica sin ser audible para quienes están cerca.

---

46 Ella bajó enseguida su cántaro y dijo: “Bebe, y también daré de beber a tus camellos”. Yo bebí, y ella dio de beber también a los camellos.

La conducta de Rebeca corresponde a lo que el siervo había pedido

El informe reúne la prontitud de su respuesta y el agua dada a los animales. La familia escucha acciones de las que el visitante fue testigo.

Explicación del versículo

El siervo recuerda que Rebeca bajó enseguida su cántaro y ofreció agua también a los camellos. Después resume el cumplimiento: él bebió y ella dio de beber a los animales. La respuesta verbal y el servicio realizado quedan unidos.

La forma del informe condensa la narración de los versículos 18–20. Allí el lector vio el detalle del abrevadero y las idas al pozo. Aquí la familia recibe el contenido esencial para entender cómo se correspondieron la oración y el encuentro.

«Yo bebí» sitúa al siervo como participante y testigo. No transmite una noticia que alguien le contó sobre una joven generosa; explica el cuidado que recibió personalmente y la conducta que observó.

La relevancia de la prontitud

La rapidez con que Rebeca actuó forma parte de la presentación de su carácter. El siervo recuerda esa disposición porque la misión consiste en encontrar una persona concreta para incorporarse a la casa de Isaac.

El siguiente dato necesario

La generosidad responde a su petición, pero el informe todavía debe explicar el parentesco. El versículo 47 mostrará que preguntó por la familia y que Rebeca pertenecía a la casa señalada por Abraham. La conclusión se apoya en la reunión de esos elementos.

---

47 Le pregunté: “¿De quién eres hija?”. Ella respondió: “Soy hija de Betuel, el hijo que Milca dio a Nacor”. Entonces le puse el anillo en la nariz y los brazaletes en las muñecas.

El parentesco descubierto da sentido a la entrega de las joyas

El siervo cuenta la respuesta de Rebeca y precisa dónde colocó el anillo y los brazaletes.

Explicación del versículo

La pregunta por el padre recibió una respuesta que conectaba a Rebeca con Betuel, Nacor y Milca. El siervo reconoce así que ha llegado a la familia buscada, además de haber observado la conducta por la que oró.

Después describe la colocación de las joyas: el anillo en la nariz y los brazaletes en las muñecas. La precisión resuelve dónde se llevaba el anillo mencionado antes. No se trata de una alianza colocada en el dedo.

En el versículo 22 se había contado que tomó los objetos. Aquí el informe presenta la pregunta, la respuesta familiar y la colocación de las joyas. Las dos partes del relato pueden leerse juntas para seguir los actos del siervo y la explicación que ofrece de ellos.

La palabra para el anillo

נֶזֶם, *nezem*, designa un adorno en forma de anillo. La expresión «en su nariz» determina su uso concreto en esta escena. El contexto aporta una precisión que la palabra aislada no establece por sí sola.

El lugar de los regalos

Las joyas hacen visible la relación iniciada con el visitante y preceden a otros regalos del versículo 53. El relato todavía registra una propuesta y una respuesta familiar; no presenta la entrega inicial como si por sí sola hubiera concluido el matrimonio.

---

48 Me incliné y adoré al SEÑOR. Bendije al SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado
por el camino correcto para tomar como esposa para su hijo a una descendiente del hermano de mi
señor.

El siervo interpreta el camino recorrido como dirección fiel de Jehová

Su informe incluye la adoración que siguió al descubrimiento del parentesco. La gratitud forma parte de lo que comunica a la familia.

Explicación del versículo

Después de conocer la procedencia de Rebeca, el siervo se inclinó, adoró y bendijo a Jehová. Relata esas acciones para mostrar cómo entendió el encuentro: Dios lo había conducido por el camino adecuado para cumplir el encargo.

La alabanza conserva el centro de la misión. Busca esposa para el hijo de Abraham y ha encontrado a una descendiente de su hermano. La dirección se reconoce en el resultado concreto del recorrido y en su correspondencia con lo que recibió como instrucción.

El discurso enlaza así la petición inicial, la conducta de Rebeca, su parentesco y el agradecimiento. Esa secuencia conduce a la pregunta final acerca de la disposición de la familia.

El «camino correcto»

דֶּרֶךְ אֱמֶת, *derek̲ ʾĕmet̲*, dice literalmente «camino de verdad» y expresa aquí un camino acertado o fiel al propósito. La NTBT traduce el sentido dentro de la misión.

La expresión de parentesco

El hebreo usa «hija del hermano de mi señor». El contexto ya ha establecido que Rebeca es nieta de Nacor, por medio de Betuel. El lenguaje familiar puede abarcar una descendiente; «descendiente del hermano» conserva el vínculo sin alterar las generaciones que el capítulo ha identificado.

---

49 Ahora, si están dispuestos a mostrar bondad y fidelidad a mi señor, díganmelo; y si no, díganmelo
también, para que yo me dirija a la derecha o a la izquierda».

Después de explicar los hechos, el siervo solicita una respuesta clara

La familia debe decir si acepta la propuesta. La narración pasa del informe a una decisión.

Explicación del versículo

«Ahora» marca la conclusión del discurso. El siervo ha presentado al padre y al hijo, las instrucciones, la oración y el encuentro. Pide que esa información reciba una respuesta concreta.

La bondad y fidelidad solicitadas se dirigirán a Abraham. El vocabulario recuerda lo que el siervo reconoció en Dios en el versículo 27, pero ahora describe la disposición humana para responder lealmente a una relación familiar.

El hombre pide que le comuniquen tanto una respuesta favorable como una negativa. Necesita saber cómo continuar su misión. La afirmación de que Dios lo ha guiado no elimina esta solicitud explícita a quienes lo escuchan.

Derecha e izquierda

Dirigirse «a la derecha o a la izquierda» expresa tomar otro rumbo según la respuesta recibida. El pasaje no identifica aquí la derecha con el bien y la izquierda con el mal. La imagen pertenece a la decisión práctica de cómo proseguir.

Aplicación editorial

La claridad también puede ser una forma de bondad. Si otra persona depende de tu respuesta, escucha con atención y habla con honestidad. El siervo no pide palabras amables que oculten la decisión, sino una respuesta que le permita actuar responsablemente.

El acuerdo y la decisión de Rebeca

---

50 Labán y Betuel respondieron: «Esto viene del SEÑOR. No podemos decirte nada a favor ni en contra.

La familia atribuye a Jehová lo que acaba de escuchar

Labán y Betuel responden al informe reconociendo una dirección divina. Su decisión da paso al acuerdo matrimonial.

Explicación del versículo

Los dos interlocutores nombrados son el hermano y el padre de Rebeca. Después de oír las instrucciones de Abraham, la oración y la correspondencia del encuentro, afirman que el asunto procede de Jehová.

«No podemos decirte nada a favor ni en contra» expresa que no se consideran en posición de decidir contra lo que reconocen como acción divina. No significa que deban guardar silencio absoluto: en el versículo siguiente aceptarán expresamente la propuesta.

La respuesta representa un paso nuevo. El siervo había dado gracias por la llegada a la familia; ahora ésta reconoce la dirección que él ha descrito. El resultado no queda sólo en su conclusión privada.

Una expresión que reúne extremos

El hebreo utiliza «malo o bueno». En este contexto, los extremos forman una expresión que abarca una respuesta propia capaz de alterar el asunto. La NTBT comunica su función mediante «a favor ni en contra».

La decisión dentro del capítulo

El reconocimiento de la familia no elimina la participación posterior de Rebeca. El relato contará su respuesta cuando se discuta la partida. La dirección de Dios se reconoce mediante una secuencia que incluye el informe del siervo, el acuerdo familiar y la disposición de la joven.

[51] Aquí tienes a Rebeca; tómala y vete. Que sea la esposa del hijo de tu señor, como el SEÑOR ha dicho».

La propuesta recibe una aceptación expresa

La familia permite que Rebeca vaya para ser esposa de Isaac. La misión alcanza el acuerdo que el siervo había solicitado.

Explicación del versículo

«Aquí tienes a Rebeca» sitúa la respuesta en una persona concreta. La familia acepta que el siervo la lleve y que llegue a ser esposa del hijo de Abraham. La búsqueda iniciada con el juramento recibe así una respuesta favorable.

Las palabras «como el SEÑOR ha dicho» expresan cómo entienden lo escuchado. El capítulo ha mostrado la instrucción de Abraham, la confianza con que envió al siervo, la oración y la respuesta reconocida. No narra aquí una comunicación adicional con palabras nuevas de Dios a la familia.

El acuerdo todavía debe llevarse a la práctica. Vendrán los regalos, la discusión sobre el momento de salir, la consulta a Rebeca y el viaje. La aceptación no hace innecesarios esos pasos.

Qué aporta esta respuesta

El siervo había pedido claridad sobre si actuarían con bondad y fidelidad hacia Abraham. La familia responde autorizando la unión y la partida. El discurso no termina en una cortesía ambigua, sino en una decisión que permite continuar la misión.

La voz de Rebeca dentro de la unidad

Los versículos 57 y 58 registrarán una consulta directa a la joven y su «Iré». La escena familiar y esa respuesta personal pertenecen al mismo relato. Ambas deben conservarse al explicar cómo se realiza el acuerdo.

---

[52] Cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, se postró en tierra ante el SEÑOR.

El acuerdo provoca una nueva respuesta de adoración

El siervo escucha la aceptación y se postra ante Jehová. Reconoce otra etapa cumplida en el camino de su misión.

Explicación del versículo

La reacción ocurre al oír las palabras de la familia. La propuesta ha sido aceptada y el siervo responde con una postración en tierra ante Jehová. El agradecimiento acompaña el avance de la tarea.

En los versículos 26 y 27 ya había adorado al descubrir el parentesco de Rebeca. Ahora existe una razón adicional: la casa ha reconocido el encargo y ha dado su respuesta favorable. La gratitud se renueva conforme la misión progresa.

El destinatario del gesto es explícito. El siervo reconoce en Jehová la fuente de la dirección, aunque la respuesta le haya llegado mediante las palabras de personas. La acción divina y la participación humana aparecen juntas en la narración.

Postrarse en tierra

La expresión incluye אַרְצָה, *ʾarṣāh*, «hacia tierra» o «en tierra», y señala con claridad que el gesto se dirige a Jehová. La postura corporal hace visible su reconocimiento y su agradecimiento.

Aplicación editorial

No permitas que la alegría por una puerta abierta te haga olvidar a Dios. Puedes celebrar la respuesta de las personas y, al mismo tiempo, agradecer al Señor. La gratitud del siervo no detiene su responsabilidad: después organizará lo necesario para regresar y completar la misión.

---

53 Después el siervo sacó joyas de plata, joyas de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó regalos valiosos a su hermano y a su madre.

Los regalos acompañan el acuerdo entre las casas

Rebeca recibe joyas y vestidos; su hermano y su madre reciben presentes valiosos. La aceptación toma una expresión visible.

Explicación del versículo

El siervo utiliza los bienes que llevó desde la casa de Abraham. Tras la respuesta favorable, entrega a Rebeca objetos de plata y oro, además de vestidos. Los regalos muestran el honor con que la recibe la casa que representa.

También da presentes a su hermano y a su madre, quienes participan en la despedida. El relato distingue a los destinatarios y los tipos de regalo. No comunica cantidades ni un precio calculado para cada persona.

La entrega ocurre dentro de un acuerdo matrimonial familiar. Los regalos visibles se relacionan con la misión que el siervo ya explicó; no sustituyen la consulta posterior a Rebeca ni permiten reducir su decisión a la existencia de bienes.

Regalos valiosos

מִגְדָּנֹת, *miḡdānōṯ*, designa presentes o cosas valiosas. El término destaca su valor, pero el versículo no detalla de qué objetos se trataba. La explicación debe conservar esa amplitud.

Un hilo que recorre el capítulo

Los bienes aparecieron al preparar el viaje, en las joyas junto al manantial y en el informe sobre la casa de Abraham. Ahora sirven para acompañar el acuerdo. Su función es visible, mientras el relato atribuye la dirección de la búsqueda a Jehová.

---

54 Él y los hombres que lo acompañaban comieron y bebieron, y pasaron allí la noche. Por la mañana se levantaron, y él dijo: «Déjenme volver a mi señor».

La comida y el descanso llegan después de comunicar la misión

El siervo y sus compañeros pasan la noche en la casa. Por la mañana solicita regresar a Abraham.

Explicación del versículo

El relato retoma la comida que se había pospuesto en el versículo 33. El siervo ya ha comunicado su mensaje y recibido una respuesta favorable, por lo que puede compartir la mesa con los anfitriones junto a sus acompañantes.

La noche de descanso cumple la hospitalidad ofrecida desde el manantial. Al levantarse por la mañana, el siervo pide volver a su señor. Su misión no termina al obtener la aceptación: debe llevar a Rebeca y comunicar el resultado.

La petición de partir introduce una nueva tensión. La familia ha aceptado el matrimonio, pero aún debe decidirse cuándo saldrá la joven. El cambio de mañana permite que el capítulo pase del acuerdo a su ejecución.

El plural de los acompañantes

La escena menciona de nuevo a los hombres que viajaron con él. El siervo concentra la palabra y la responsabilidad, pero la comitiva comparte el descanso y participará en el regreso. La narración no da su número.

La continuidad del servicio

«Déjenme volver a mi señor» mantiene la orientación que el personaje mostró al presentarse. No ha venido para establecerse en la casa ni para disfrutar indefinidamente de sus atenciones. El regreso forma parte del encargo que debe completar.

---

55 Su hermano y su madre respondieron: «Que la joven se quede con nosotros unos días, quizá diez. Después podrá irse».

La familia acepta la partida, pero propone aplazarla

El hermano y la madre piden unos días más con Rebeca. La discusión se concentra ahora en el momento de salir.

Explicación del versículo

La respuesta no retira el acuerdo matrimonial. «Después podrá irse» conserva la disposición a dejarla partir, mientras pide que permanezca con ellos unos días, quizá diez. El punto de diferencia es la demora.

El relato nombra a su hermano y a su madre como quienes plantean la petición. No describe la razón precisa de ese plazo ni atribuye un intento de sabotear la misión. La despedida de Rebeca implica un cambio importante para la casa.

El siervo responderá desde su responsabilidad de regresar. Ambas intervenciones harán necesaria una consulta directa a la joven. El capítulo da espacio al proceso por el que la decisión llega a realizarse.

La expresión del tiempo

El hebreo dice יָמִים אוֹ עָשׂוֹר, *yāmîm ʾô ʿāśôr*, «días, o diez». En este contexto la NTBT expresa «unos días, quizá diez». La frase propone una estancia adicional; no establece que ya hayan transcurrido diez días.

Su función en el relato

La petición permite que el lector vea que aceptar un propósito y ejecutarlo no son el mismo momento. Todavía hay conversaciones, vínculos familiares y una voluntad personal que escuchar antes de comenzar el regreso.

---

56 Pero él les dijo: «No me demoren, pues el SEÑOR ha dado éxito a mi viaje. Déjenme partir y volver a mi señor».

El siervo pide completar sin demora el camino que reconoce como dirigido por Dios

Su respuesta mantiene el propósito de regresar. El éxito de la búsqueda lo impulsa a llevar la misión hasta su término.

Explicación del versículo

«No me demoren» responde al plazo propuesto por la familia. El siervo considera que, habiendo recibido una respuesta favorable, debe volver a su señor. El recorrido no está completo hasta el regreso.

La razón que da es que Jehová ha concedido éxito a su viaje. La dirección reconocida junto al manantial y en el acuerdo familiar sostiene ahora su deseo de partir. Sigue interpretando las distintas etapas desde la fidelidad de Dios.

La petición no evita una conversación adicional. La familia propondrá llamar a Rebeca, y su respuesta resolverá la salida. El siervo expresa con firmeza su responsabilidad, pero el relato todavía permite escuchar a la joven.

Una repetición significativa

«Déjenme partir» recoge la solicitud de la mañana y la vincula otra vez con «mi señor». La lealtad a Abraham ordena sus decisiones: primero comunicó el mensaje antes de comer, y ahora busca regresar tras el descanso.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad puede completarse, examina si estás aplazándola por comodidad o distracción. La diligencia del siervo invita a actuar con propósito. Hazlo también escuchando a las personas implicadas, como muestra la consulta que sigue en el propio relato.

---

57 Ellos respondieron: «Llamemos a la joven y preguntémosle».

La conversación se abre a la respuesta de Rebeca

La familia decide llamarla y preguntarle. La joven debe pronunciarse acerca de la partida.

Explicación del versículo

Después de la petición de demora y de la insistencia del siervo, la familia propone consultar a Rebeca. Hasta este punto sus parientes han respondido a la propuesta matrimonial y han hablado sobre el plazo de salida.

La consulta introduce de manera expresa su voz en la decisión. El lector ya la conoce por sus acciones generosas y sus respuestas junto al agua; ahora escuchará lo que quiere hacer ante el viaje propuesto.

El asunto inmediato es si partirá con el hombre. Ese paso concreta el acuerdo de llegar a ser esposa de Isaac y supone dejar su entorno familiar. La importancia de la decisión explica que el relato registre tanto la pregunta como su respuesta.

Preguntarle directamente

El hebreo dice «preguntemos a su boca». Es una forma de pedir una respuesta de ella misma. La NTBT traduce el sentido natural en español mediante «preguntémosle».

Relación con el encargo inicial

Abraham había reconocido en el versículo 8 que la mujer podía no querer seguir al siervo. La consulta presente permite conocer precisamente esa disposición. La respuesta de Rebeca forma parte del cumplimiento narrado y no debe perderse al resumir la dirección de Dios en el capítulo.

---

58 Llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Irás con este hombre?». Ella respondió: «Iré».

Rebeca responde: «Iré»

Su decisión resuelve la discusión sobre la partida. La joven acepta emprender el viaje con el siervo de Abraham.

Explicación del versículo

La pregunta es directa: «¿Irás con este hombre?». Rebeca responde afirmativamente y sin que el relato registre condiciones adicionales. Esa respuesta permite pasar de la conversación a la despedida.

Su «Iré» tiene un alcance concreto. Dejará la casa que conoce para dirigirse a Isaac y entrar en la familia de Abraham. El viaje que el siervo hizo para buscarla se convertirá ahora también en su propio desplazamiento.

El relato no describe todos sus pensamientos ni le atribuye una revelación particular. Hace visible su disposición mediante una palabra clara. La voluntad que Abraham había contemplado como posible dificultad encuentra aquí una respuesta favorable.

El verbo de la decisión

אֵלֵךְ, *ʾēlēḵ*, significa «iré». La brevedad concentra la fuerza de la respuesta: Rebeca no queda sólo como objeto de una conversación familiar, sino que habla sobre el paso que va a dar.

Un eco dentro de la historia familiar

Abraham también había salido de su tierra y parentela cuando Dios lo llamó (Génesis 12:1–5). Las circunstancias y la forma de recibir la dirección son diferentes, pero ambos movimientos conducen hacia Canaán y hacia el desarrollo de la promesa.

La despedida y la bendición

---

59 Entonces dejaron partir a Rebeca, su hermana, y a su nodriza, junto con el siervo de Abraham y sus hombres.

La partida reúne a Rebeca y a quienes la acompañarán

Su respuesta favorable se convierte en una despedida concreta. La familia la deja ir con su nodriza y con la comitiva de Abraham.

Explicación del versículo

Después del «Iré», la familia deja partir a Rebeca. El relato llama de nuevo a la joven «su hermana», manteniendo presente el vínculo de la casa que deja. La decisión implica una separación real de su entorno.

La nodriza también viaja. Su presencia muestra que Rebeca no emprende la marcha únicamente con desconocidos: una mujer relacionada con su crianza la acompaña. El versículo no explica todos los preparativos ni las conversaciones de despedida.

El siervo de Abraham y sus hombres completan el grupo mencionado. La misión que comenzó con una búsqueda puede convertirse ahora en un regreso con la persona que ha aceptado ir.

La nodriza en la historia posterior

Génesis 35:8 nombrará a Débora como nodriza de Rebeca al contar su muerte y sepultura. Esa referencia permite reconocer la continuidad de una figura que aquí aparece por su relación de cuidado.

La palabra de decisión y la acción

Los versículos 57–59 reúnen consulta, respuesta y partida. La voluntad de Rebeca no queda como una afirmación aislada: el grupo actúa conforme a ella. La bendición que sigue acompañará ese cambio de casa y de etapa de vida.

60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron:
«¡Hermana nuestra, que seas madre de miles de decenas de miles!
¡Que tu descendencia posea la puerta de quienes la odian!».

La bendición de Rebeca se une al futuro de la descendencia prometida

La familia desea para ella multiplicación y victoria para sus descendientes. Sus palabras hacen eco de la promesa confirmada a Abraham.

Explicación del versículo

Al despedirla, sus parientes la llaman «hermana nuestra» y desean que llegue a ser madre de una multitud. La bendición reconoce el futuro que se abre con el matrimonio y mantiene el afecto familiar en el momento de la separación.

La segunda petición se refiere a que su descendencia posea la puerta de quienes la odian. La puerta representa el acceso y el dominio sobre una ciudad. La imagen expresa victoria y seguridad frente a los adversarios.

Las palabras se parecen de manera notable a Génesis 22:17–18. La mujer que va hacia Isaac queda vinculada al futuro de una descendencia numerosa. La bendición familiar participa así del horizonte de la promesa que el lector ya conoce.

Una multitud expresada mediante números

אַלְפֵי רְבָבָה, *ʾalfê rəḇāḇāh*, reúne «miles» y «decena de millar» para expresar gran abundancia. El contexto presenta una bendición de multiplicación, no un censo anticipado con una cifra exacta.

El horizonte del conjunto bíblico

La continuidad de Isaac forma parte de la historia que llegará hasta Jesucristo. Mateo 1:1–2 lo presenta como descendiente de Abraham y comienza la genealogía por Abraham, Isaac y Jacob. La bendición se despliega a lo largo de generaciones, más allá de lo que los participantes podían ver en esta despedida.

61 Rebeca y sus siervas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así el siervo tomó a Rebeca y partió.

Rebeca comienza el viaje que ha aceptado

La partida se pone en movimiento con sus acompañantes. La propuesta matrimonial avanza hacia el encuentro con Isaac.

Explicación del versículo

Rebeca y sus siervas se levantan, montan en los camellos y siguen al hombre. El narrador reúne la preparación inmediata y el comienzo de la marcha. La respuesta «Iré» recibe su expresión en el desplazamiento real.

La mención de las siervas amplía el grupo de quienes viajan con ella. El relato no da un número ni detalla sus funciones. Su presencia muestra que la partida incluye la organización de una comitiva, además del acuerdo verbal.

El siervo «tomó a Rebeca y partió» en el sentido de conducirla conforme al encargo de Abraham. Él no es el esposo; su función es llevarla hasta Isaac. La narración mantiene la diferencia entre el representante que gestiona la misión y el hijo para quien se busca esposa.

Cómo se cuenta el regreso

El capítulo dedica mucho espacio al encuentro y a las conversaciones, pero no describe las etapas del camino de vuelta. La escena siguiente se centrará en Isaac y en la llegada de los camellos. La selección permite que el relato avance hacia su propósito.

La decisión dentro de una historia mayor

Rebeca deja una casa conocida para incorporarse a otra vinculada a la promesa. Su participación será importante en los capítulos siguientes. Aquí el texto la presenta actuando sobre la decisión que acaba de expresar.

El matrimonio de Isaac y Rebeca

Génesis 25:20; Mateo 19:4–6

---

62 Isaac había venido de Beer-lajai-roi y vivía en la región del Neguev.

El relato vuelve a Isaac en el sur de Canaán

Después de seguir al siervo y a Rebeca, la narración sitúa al hijo de Abraham. Los dos recorridos están a punto de encontrarse.

Explicación del versículo

Isaac había venido de Beer-lajai-roi y vivía en la región del Neguev. La información geográfica prepara el escenario en el que verá llegar a la comitiva. El capítulo ha hablado mucho de él, pero hasta este momento la acción principal se había concentrado en quienes buscaban y aceptaban el matrimonio.

El Neguev es la región meridional de la tierra de Canaán. La ubicación mantiene a Isaac en el ámbito señalado por Abraham, conforme al límite de la misión: la esposa debía venir hacia él.

El versículo no relata una nueva revelación ni una orden recibida por Isaac para salir al encuentro. Sitúa su residencia y su llegada desde un lugar conocido en la historia familiar. Los acontecimientos siguientes mostrarán cómo se encuentran.

Beer-lajai-roi dentro de Génesis

El nombre había aparecido en Génesis 16:13–14, después del encuentro de Agar con Jehová. El lugar lleva la memoria de aquel episodio. Su mención aquí enlaza la geografía del presente con la historia anterior sin afirmar que Isaac esté viviendo la misma experiencia de Agar.

El cambio de perspectiva

La narración pasa de la caravana al hombre que la verá llegar. Ese movimiento prepara las miradas de Isaac y Rebeca en los versículos 63 y 64. El desenlace se contará desde ambos lados del encuentro.

---

63 Al caer la tarde, Isaac salió a meditar al campo. Levantó los ojos y vio que se acercaban unos camellos.

La llegada de la caravana se presenta desde la mirada de Isaac

Al caer la tarde, él levanta los ojos y ve acercarse los camellos. La búsqueda distante comienza a convertirse en un encuentro personal.

Explicación del versículo

Isaac sale al campo al atardecer. Desde allí ve una caravana que se aproxima. El narrador permite al lector acompañar su mirada, después de haber seguido durante el capítulo a quienes viajan hacia él.

El texto NTBT dice que salió a meditar. No registra el contenido de sus pensamientos ni una oración específica por una esposa. La explicación debe conservar esa diferencia entre la actividad nombrada y los detalles interiores que no se cuentan.

Los camellos son lo primero que reconoce en la distancia. Enseguida el relato pasará a la mirada de Rebeca, que verá al hombre y preguntará quién es. El encuentro se desarrolla mediante percepción, acercamiento e identificación.

Una palabra de interpretación discutida

El significado preciso de לָשׂוּחַ, *lāśûaḥ*, es incierto. Se ha entendido como meditar, y también como pasear o salir a distraerse. La NTBT conserva la lectura «meditar». La dificultad no altera el dato central: Isaac está en el campo al caer la tarde y ve llegar la comitiva.

Levantar los ojos

La expresión introduce una mirada que descubre algo relevante en la escena. Aquí señala la transición hacia la llegada. El lector conoce el propósito de la caravana antes de que Isaac escuche el informe del siervo.

---

64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a Isaac, bajó del camello.

La mirada de Rebeca completa la escena del encuentro

Ella ve a Isaac y baja del camello. La narración pasa de lo que él observa a la reacción de la joven.

Explicación del versículo

El versículo anterior había presentado a Isaac levantando los ojos hacia la caravana. Ahora Rebeca levanta los suyos y lo ve. La repetición de la mirada aproxima a los dos personajes que hasta aquí habían permanecido separados.

El narrador identifica al hombre como Isaac, pero Rebeca preguntará quién es en el siguiente versículo. El lector recibe su nombre antes de que ella obtenga esa explicación. La información narrativa y el conocimiento del personaje avanzan a ritmos distintos.

Al verlo, baja del camello. El gesto la prepara para el encuentro, aunque el texto todavía no registra palabras entre ambos. Su primera pregunta se dirige al siervo que ha conducido el viaje.

El verbo del descenso

El hebreo emplea וַתִּפֹּל, *wattippōl*, del verbo «caer». En la escena de la montura se entiende como bajar o desmontar, sentido que expresa la NTBT. El relato continúa con ella preguntando y cubriéndose con el velo.

La fuerza de la escena

El capítulo pasa de los informes y acuerdos al encuentro de las personas. La brevedad mantiene la atención en las acciones observables. No necesita añadir un diálogo romántico ni describir emociones que el narrador todavía no ha expresado.

---

65 Le preguntó al siervo: «¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?». El siervo respondió: «Es mi señor». Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

Rebeca conoce la identidad del hombre y se cubre para el encuentro

El siervo identifica a Isaac como su señor. La joven responde tomando el velo y cubriéndose.

Explicación del versículo

La pregunta de Rebeca se refiere al hombre que viene hacia ellos por el campo. Aunque ya lo ha visto, todavía necesita conocer su identidad. El siervo responde de manera breve: «Es mi señor».

Hasta aquí había utilizado «mi señor» principalmente para hablar de Abraham. En esta escena el referente es Isaac, el hijo para quien realizó el viaje. El contexto permite reconocer a quién señala el título sin confundir a padre e hijo.

Al saber quién es, Rebeca toma el velo y se cubre. El gesto acompaña su presentación ante el futuro esposo. El relato muestra una acción situada en ese encuentro, sin describir todos los usos del velo en aquella sociedad.

El velo en el texto

צָעִיף, *ṣāʿîf*, es la prenda que se nombra. La acción de cubrirse forma parte de la escena nupcial concreta; el versículo no formula un mandato general sobre la vestimenta de todas las mujeres.

La función del siervo

El hombre que presentó a Isaac ante la familia presenta ahora a Isaac ante Rebeca. Sigue actuando como mediador del encargo. En el siguiente versículo también comunicará al hijo lo sucedido durante la misión.

---

66 El siervo le contó a Isaac todo lo que había hecho.

El siervo completa su responsabilidad comunicando lo sucedido

Isaac recibe el informe de la misión. La búsqueda y el viaje quedan vinculados al encuentro que culminará en el matrimonio.

Explicación del versículo

El siervo cuenta a Isaac todo lo que ha hecho. El lector ya conoce el recorrido, por lo que el narrador no vuelve a reproducir un discurso completo. Basta afirmar que el destinatario de la misión ha sido informado.

La comunicación cierra una responsabilidad que comenzó con el juramento ante Abraham. El siervo ha viajado, orado, preguntado, presentado el encargo, recibido la aceptación y conducido el regreso. Ahora transmite lo sucedido a quien debe encontrarse con Rebeca como futura esposa.

El informe permite que la llegada no aparezca separada de la búsqueda anterior. Isaac conoce el camino por el que la joven ha venido. El versículo siguiente contará el matrimonio y el amor desde esa continuidad.

La selección del narrador

Ante la familia de Rebeca, el relato necesitaba desarrollar el discurso para mostrar cómo se alcanzó el acuerdo. Aquí el lector ya dispone de esa información. El resumen evita repetirla y dirige la atención hacia el desenlace.

Aplicación editorial

La fidelidad a una tarea incluye comunicar su resultado a quienes corresponde. No basta con actuar; también importa dar cuenta con verdad de lo realizado. El siervo concluye su papel sin apropiarse del lugar que pertenece a Isaac ni mantener para sí la información del viaje.

67 Isaac la llevó a la tienda de Sara, su madre. Tomó a Rebeca por esposa y la amó. Así Isaac halló consuelo después de la muerte de su madre.

El matrimonio abre una nueva etapa y trae consuelo a Isaac

La misión concluye con la unión de Isaac y Rebeca. El amor y el consuelo cierran el capítulo que siguió al duelo por Sara.

Explicación del versículo

Isaac lleva a Rebeca a la tienda de Sara, su madre, la toma por esposa y la ama. El relato llega al propósito que motivó el juramento y el viaje. Rebeca se incorpora a la casa como esposa de Isaac.

La tienda de Sara relaciona el desenlace con el capítulo anterior. La muerte de la madre había dejado una pérdida real; ahora el libro muestra una nueva relación que trae consuelo al hijo. No afirma que el amor por su madre desaparezca, sino que Isaac encuentra consuelo después de su muerte.

La unión no se reduce a una llegada geográfica. Ha sido preparada por el encargo, las conversaciones familiares y la decisión de Rebeca. El versículo la reconoce como matrimonio y añade expresamente el amor de Isaac.

Amor dentro de la unión

וַיְאַהֲבֵהָ, *wayyeʾĕhāḇehā*, significa «y la amó». La breve afirmación da una dimensión personal al acuerdo narrado. El texto expresa el amor de Isaac sin describir todos los sentimientos previos de ambos.

Relación con la enseñanza de Jesús

Mateo 19:4–6 fundamenta el matrimonio en la intención del Creador y en una unión que debe cuidarse. La historia de Isaac y Rebeca tiene sus circunstancias propias, pero permite reconocer que la nueva casa involucra personas, compromiso y amor, además de la continuidad familiar.

Capítulo 25

Los descendientes de Abraham y Cetura

1 Crónicas 1:32–33

1 Abraham tomó otra esposa, llamada Cetura.

La casa de Abraham incluye también la descendencia de Cetura

Antes de narrar su muerte, el libro completa la información sobre otras ramas de su familia. La historia de Abraham es más amplia que la línea que continuará por Isaac.

Explicación del versículo

Abraham tomó otra esposa, llamada Cetura. Su presentación abre una genealogía breve que llegará hasta algunos de sus nietos. El capítulo está cerrando el recorrido del patriarca y organiza la información familiar antes de concentrarse en Isaac.

La ubicación del pasaje después del matrimonio de Isaac no proporciona por sí sola una fecha para cada nacimiento de esta lista. El narrador reúne aquí los datos que necesita para completar la casa de Abraham. No ofrece un calendario de su relación con Cetura.

Las ramas familiares que se nombran conservan su pertenencia a Abraham, mientras los versículos 5 y 6 distinguirán la herencia principal de Isaac y los regalos de los demás hijos. La amplitud de la descendencia y la selección de la línea del pacto aparecen juntas.

Esposa y concubina

1 Crónicas 1:32–33 identifica a Cetura como concubina de Abraham y conserva los mismos descendientes. Génesis presenta aquí su unión como esposa y después menciona a los hijos de las concubinas. Las denominaciones reflejan su lugar en la estructura familiar antigua; no obligan a inventar otra mujer con el mismo nombre.

La función de la genealogía

La lista recuerda que Abraham fue antepasado de más de una rama de pueblos. A continuación, el relato precisará por dónde seguirá la promesa y dará cierre a su vida.

---

[2] Ella le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

Seis hijos amplían la descendencia de Abraham

La genealogía nombra a los hijos de Cetura antes de desarrollar dos de sus ramas. Su función es situarlos dentro de la familia del patriarca.

Explicación del versículo

Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa son los seis hijos que el versículo atribuye a Abraham y Cetura. La lista no cuenta acontecimientos de la vida de cada uno, sino su parentesco y su lugar en esta rama familiar.

Los versículos siguientes desarrollarán la descendencia de Jocsán y Madián. Esa selección no significa que los demás no hayan tenido familia; indica qué información ha escogido el narrador para esta genealogía.

El conjunto amplía la imagen de Abraham como antepasado. La historia se concentrará en Isaac, pero no presenta a los otros hijos como si no pertenecieran realmente a su descendencia.

Madián en el relato bíblico

El nombre Madián volverá a designar el pueblo y la tierra a los que llega Moisés después de huir de Egipto (Éxodo 2:15–22). La genealogía ofrece el trasfondo familiar con el que la Biblia relaciona ese nombre.

Cómo leer los nombres

La semejanza de un nombre con otro lugar o personaje no basta para reconstruir su biografía. Aquí el dato seguro es la relación de filiación que el texto expresa. La atención debe mantenerse en la organización de las ramas y en su relación con Abraham.

---

[3] Jocsán engendró a Sabá y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron los asuritas, los letusitas y los leumitas.

La rama de Jocsán se desarrolla en varias familias

Sabá y Dedán son presentados como hijos de Jocsán. La lista pasa después de un antepasado a los grupos vinculados con él.

Explicación del versículo

Jocsán pertenece a la generación de los hijos de Cetura; Sabá y Dedán son sus hijos. La genealogía avanza, por tanto, un nivel más allá de la lista anterior. Mantener ese orden evita contar todos los nombres como hijos directos de Abraham.

Los asuritas, letusitas y leumitas aparecen después como descendientes de Dedán. Las formas plurales designan grupos familiares o colectivos. La genealogía puede conservar tanto el nombre de una persona como el de una comunidad relacionada con su linaje.

La información sitúa ramas de parentesco sin ofrecer los territorios precisos ni una narración de sus desplazamientos. No es necesario fabricar una historia particular para cada grupo a fin de comprender la función de la lista.

Nombres que reaparecen

Génesis 10:7 también menciona a Sabá y Dedán dentro de otra línea genealógica. La repetición requiere atender a los padres y al contexto de cada lista; no autoriza a sustituir automáticamente una relación familiar por la otra.

La aportación del versículo

La descendencia de Abraham se extiende en generaciones y familias. Antes de seguir la línea principal, el libro conserva esas relaciones laterales y muestra que el mundo familiar que rodea a Isaac es amplio.

---

4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron descendientes de Cetura.

La genealogía de Cetura concluye con la rama de Madián

Cinco nombres desarrollan esta parte de la familia. La frase final cierra el conjunto de descendientes presentado desde el versículo 1.

Explicación del versículo

Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda son nombrados como hijos de Madián. El narrador ha seleccionado esta rama y la de Jocsán para ampliar la primera lista de los hijos de Cetura.

«Todos estos fueron descendientes de Cetura» reúne a las generaciones mencionadas. No convierte a los nietos en hijos directos de ella. El lenguaje de descendencia permite resumir bajo una antepasada al grupo familiar que procede de sus hijos.

La conclusión prepara un cambio de asunto. Después de explicar la amplitud de la familia, el relato distinguirá la herencia de Isaac y la provisión para los demás hijos. La genealogía y la distribución de bienes forman parte del cierre de la casa de Abraham.

Una relación bíblica posterior

Isaías 60:6 mencionará juntos a Madián y Efa en una visión de pueblos que llegan con sus bienes. Ese uso posterior permite reconocer la importancia de estos nombres en el horizonte bíblico, sin convertir la breve genealogía en una descripción de todo lo que harán sus descendientes.

La información que la lista conserva

El pasaje establece nombres y parentescos. No atribuye a cada uno una ocupación, una doctrina ni un rasgo moral. Su contribución consiste en conservar la memoria de una rama de Abraham antes de volver a la línea de Isaac.

La herencia de Isaac

[5] Abraham dio a Isaac todo lo que poseía.

Isaac recibe la herencia principal de Abraham

Después de nombrar a otros descendientes, el relato precisa la posición de Isaac. La distribución de los bienes distingue la línea que ocupará el centro de la historia.

Explicación del versículo

Abraham entrega a Isaac todo lo que posee. La afirmación confirma lo que el siervo había comunicado a la familia de Rebeca en Génesis 24:36: Isaac es el heredero de la casa.

La frase debe leerse con el versículo siguiente, que menciona regalos para los demás hijos. «Todo» presenta la herencia principal de Isaac dentro de esa distribución; no borra los bienes que Abraham también dio a otros.

El relato distingue la herencia y el parentesco. Los hijos de Cetura son descendientes reales de Abraham, pero la continuidad particular del pacto se ha señalado por medio de Isaac. La genealogía amplia desemboca en una selección concreta.

Relación con la palabra de Dios

Génesis 17:19–21 había anunciado el establecimiento del pacto con Isaac, al mismo tiempo que reconocía la bendición de Ismael. El libro diferencia el papel de cada rama sin reducir toda bendición divina a una sola forma de participación.

El límite de la información

La entrega de la herencia no es por sí sola un veredicto sobre el destino eterno de todos los hijos. El versículo explica la organización de la casa y prepara el relato de Isaac. Su sentido debe conservarse dentro de esa historia.

---

[6] A los hijos de sus concubinas, Abraham les dio regalos y, mientras aún vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, hacia el oriente, a la tierra del oriente.

Abraham dispone para sus otros hijos antes de morir

Los regalos y la salida hacia el oriente distinguen sus nuevas casas de la de Isaac. La distribución se hace mientras el patriarca aún vive.

Explicación del versículo

Abraham entrega regalos a los hijos de sus concubinas y los envía lejos de Isaac, hacia la tierra del oriente. La información completa el versículo anterior: la herencia principal queda en Isaac, mientras los otros hijos reciben una provisión propia.

«Mientras aún vivía» subraya que la disposición no se deja enteramente a una disputa posterior. El patriarca organiza la separación de las casas. El texto no detalla la cantidad entregada, las etapas del viaje ni el lugar exacto donde cada grupo se estableció.

El movimiento hacia el oriente amplía el ámbito de los descendientes de Abraham y mantiene a Isaac dentro de la línea que el libro seguirá. La geografía acompaña la diferenciación familiar; no expresa por sí sola que todo lugar oriental quede fuera del cuidado de Dios.

Herencia y regalos

מַתָּנוֹת, *mattānōṯ*, significa «regalos». El término distingue esas entregas de la presentación de Isaac como heredero de los bienes. El contraste organiza la distribución que el pasaje está describiendo.

Cómo se cierra esta sección

La genealogía, la herencia y la separación de las casas preparan el anuncio de la muerte de Abraham. Antes de despedir al patriarca, el narrador ha dejado situada a su familia y la continuidad que tendrá la promesa.

Muerte y sepultura de Abraham

---

7 Estos fueron los años de la vida de Abraham: ciento setenta y cinco años.

El recorrido de Abraham llega a su cierre

El narrador resume su vida en ciento setenta y cinco años. La promesa continuará por medio de generaciones que lo sobrevivirán.

Explicación del versículo

La fórmula introduce la edad final de Abraham y prepara el anuncio de su muerte. El libro ha contado su llamado, sus viajes, la espera de un hijo y las decisiones que dispusieron el futuro de la casa. Ahora cierra su recorrido personal.

Cuando salió de Harán tenía setenta y cinco años (Génesis 12:4). La diferencia permite reconocer un siglo de vida después de aquella salida. El relato ha mostrado que ese tiempo incluyó tanto respuestas de Dios como períodos de espera.

Los años no significan que Abraham haya visto realizada toda la promesa. Isaac vive y la familia ha quedado organizada, pero la multiplicación y la posesión amplia de la tierra pertenecen al futuro. La muerte del patriarca no cierra el propósito de Dios.

La forma de contar la edad

El hebreo reúne cien, setenta y cinco años dentro de una fórmula de vida. La NTBT expresa la suma de manera natural en español. El propósito es contar su duración, sin asignar a cada parte del número un significado simbólico independiente.

La perspectiva de Hebreos

Hebreos 11:8–16 presenta a Abraham como un hombre de fe que vivió como extranjero y esperó lo que Dios preparaba. Ese horizonte ayuda a leer una vida cumplida que todavía miraba hacia lo prometido.

---

8 Abraham dio su último suspiro y murió en buena vejez, anciano y satisfecho de la vida, y fue reunido con su pueblo.

Abraham muere en la buena vejez que Dios había anunciado

La despedida subraya plenitud de vida y pertenencia a las generaciones anteriores. El entierro será contado por separado.

Explicación del versículo

El narrador reúne tres expresiones: Abraham da su último suspiro, muere y es reunido con su pueblo. Su muerte se sitúa en una buena vejez, tal como Dios había anunciado en Génesis 15:15.

«Satisfecho de la vida» presenta la plenitud de su recorrido. El libro no ha ocultado sus pérdidas ni sus errores, por lo que esa plenitud no equivale a una vida sin dolor. El patriarca llega al término de sus años después de haber recibido el cuidado fiel de Dios.

«Reunido con su pueblo» expresa su incorporación a las generaciones que lo precedieron en la muerte. No es simplemente otra manera de decir que ya lo han enterrado: la sepultura se narrará en el versículo siguiente y tendrá lugar en Canaán.

La expresión de plenitud

El hebreo dice «anciano y saciado», utilizando שָׂבֵעַ, *śāḇēaʿ*. La NTBT desarrolla el sentido como «satisfecho de la vida». La frase caracteriza el final de su recorrido.

La esperanza en el conjunto bíblico

Jesús recordará al «Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob» al enseñar sobre la resurrección (Lucas 20:37–38). La esperanza bíblica no queda agotada en la duración de la vida terrenal: descansa en el Dios vivo que guarda su relación con los suyos.

---

[9] Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita, frente a Mamre.

Isaac e Ismael participan en la sepultura de su padre

Los dos hijos lo entierran en Macpela. La despedida reúne sus nombres sin borrar los distintos recorridos que el libro ha contado.

Explicación del versículo

Isaac e Ismael aparecen juntos para sepultar a Abraham. El texto registra esta participación compartida después de haber narrado la salida de Agar e Ismael y la continuidad del pacto por Isaac.

Su presencia en el entierro muestra un vínculo familiar real. El narrador no cuenta aquí una conversación de reconciliación ni describe toda la relación entre los hermanos. Lo que afirma de manera concreta es que ambos cumplen la responsabilidad de enterrar a su padre.

El lugar se identifica con precisión: la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita, frente a Mamre. Es la propiedad adquirida en el capítulo 23, no una sepultura nueva conseguida para esta ocasión.

El orden de los nombres

Isaac es nombrado antes que Ismael, aunque Ismael era mayor. El orden coincide con el foco de la historia y con el lugar de Isaac como heredero. La enumeración no pretende volver a establecer el orden de nacimiento.

Relación con la compra de la sepultura

Génesis 23:16–20 había contado el pago y el reconocimiento público de la propiedad. Aquella adquisición permite ahora sepultar a Abraham en el lugar familiar donde Sara ya estaba enterrada.

---

[10] Era el campo que Abraham había comprado a los hijos de Het. Allí fueron enterrados Abraham y Sara, su esposa.

La sepultura de Abraham permanece ligada a la de Sara

El narrador recuerda la compra del campo y reúne a los esposos en el mismo lugar. La precisión conserva la memoria de esa posesión en Canaán.

Explicación del versículo

El campo es identificado como el que Abraham compró a los hijos de Het. La referencia conecta el entierro con una operación que el lector ya conoce: no se trata de un terreno prestado ni de un lugar adquirido después de su muerte.

«Allí fueron enterrados Abraham y Sara, su esposa» reúne en una sola afirmación los dos acontecimientos. Sara había sido sepultada antes; ahora Abraham recibe sepultura junto a ella. El versículo no afirma que murieran el mismo día.

La repetición del lugar tiene importancia para el libro. La familia conserva una propiedad reconocida en la tierra prometida mientras la posesión más amplia todavía pertenece al futuro de los descendientes.

La memoria familiar de Macpela

Génesis 49:29–32 volverá a nombrar esta compra cuando Jacob dé instrucciones sobre su propio entierro. El campo vincula a varias generaciones con un mismo lugar y con el recorrido iniciado por Abraham.

El cierre de una historia compartida

Abraham y Sara habían atravesado juntos la salida, la espera y el nacimiento de Isaac. Su sepultura común cierra esa etapa, mientras la narración se dispone a seguir a la generación que recibió la promesa después de ellos.

---

11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivió junto a Beer-lajai-roi.

La bendición de Dios continúa después de la muerte de Abraham

Isaac queda en el centro del relato como hijo bendecido. La fidelidad divina no termina con la vida del primer patriarca.

Explicación del versículo

El sujeto de la bendición es Dios. Abraham ya ha dispuesto la herencia y ha muerto; ahora el narrador afirma expresamente que Dios bendice a Isaac. El futuro de la promesa no depende sólo de conservar los bienes recibidos de su padre.

La declaración funciona como puente. Cierra la historia de Abraham y prepara el recorrido de Isaac. Antes de desarrollarlo, el libro resumirá la descendencia de Ismael, completando otra rama familiar.

Isaac vive junto a Beer-lajai-roi, lugar que ya había sido mencionado al final del capítulo 24. La residencia mantiene la continuidad geográfica de su vida en el sur de Canaán.

Un lugar conocido

Génesis 16:13–14 había relacionado Beer-lajai-roi con el encuentro de Agar con Dios. Aquí el nombre sitúa a Isaac. El mismo libro conserva el cuidado de Dios hacia Agar e Ismael y su bendición particular sobre Isaac, sin confundir las historias.

Aplicación editorial

La muerte de una persona importante para tu fe puede dejar una ausencia profunda. Este versículo invita a mirar también al Dios cuya fidelidad continúa. Honra lo recibido de quienes te precedieron y busca personalmente al Señor, sin reducir tu esperanza a la presencia de ellos.

Los descendientes de Ismael

1 Crónicas 1:28–31

---

12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham, a quien Agar la egipcia, esclava de Sara,
dio a luz para Abraham.

El libro da lugar a la historia de Ismael antes de seguir a Isaac

La nueva sección identifica su origen y presenta su descendencia. La línea principal no hace desaparecer las otras ramas de Abraham.

Explicación del versículo

Ismael es reconocido como hijo de Abraham, nacido de Agar, la egipcia que era esclava de Sara. La identificación recuerda a la madre y las circunstancias familiares que el libro ya había narrado.

La sección contará sus hijos, el alcance de sus grupos familiares y su muerte. Su función es completar esa rama antes de introducir las generaciones de Isaac en el versículo 19.

El lector debe mantener juntas dos afirmaciones del relato: Dios había anunciado el pacto por Isaac y también había prometido multiplicar a Ismael. La lista que sigue mostrará la fidelidad de esa segunda palabra.

La fórmula de las generaciones

תּוֹלְדֹת, *tôleḏōṯ*, introduce las generaciones o la historia que procede de una persona. En este caso se desarrolla principalmente mediante una genealogía y un resumen de su vida.

La promesa que orienta la lectura

Génesis 17:20–21 había mencionado doce príncipes y una gran nación para Ismael. La sección debe leerse desde ese anuncio, en lugar de tratar los nombres como una lista sin relación con lo que Dios había dicho.

---

13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, según sus nombres y sus generaciones: Nebaiot,
primogénito de Ismael, Cedar, Adbeel, Mibsam,

La lista de los hijos de Ismael comienza por su primogénito

Nebaiot encabeza la genealogía, seguido por Cedar, Adbeel y Mibsam. Los nombres permiten reconocer las ramas que después se resumirán como doce clanes.

Explicación del versículo

El narrador presenta los nombres de los hijos de Ismael y destaca que Nebaiot fue el primogénito. La indicación establece el primer lugar en el orden de nacimiento antes de continuar la lista.

Cedar, Adbeel y Mibsam pertenecen al mismo nivel de filiación. Los versículos 14 y 15 continuarán la enumeración; no abren nuevas generaciones de nietos. La división en versículos debe leerse dentro de una sola genealogía.

La lista tiene relación con el anuncio de que Ismael sería padre de doce príncipes. Los nombres preparan el resumen del versículo 16 y dan forma concreta a la multiplicación prometida.

Nebaiot y Cedar en otro pasaje

Isaías 60:7 menciona los rebaños de Cedar y los carneros de Nebaiot dentro de una visión de pueblos y bienes que llegan a Sion. El uso de esos nombres como grupos reconocibles muestra su importancia más allá de una sola persona.

La aportación de la genealogía

El pasaje conserva la identidad de esta rama de Abraham. Su función no es ofrecer una biografía completa de cada hijo, sino mostrar el desarrollo de la familia que Dios había prometido cuidar y multiplicar.

---

14 Misma, Duma, Massa,

Tres nombres continúan una misma generación de hijos

Misma, Duma y Massa forman parte de la lista iniciada en el versículo anterior. Deben contarse junto con los otros hijos de Ismael.

Explicación del versículo

El versículo añade tres miembros a la enumeración. No cambia de padre ni introduce una rama subordinada: continúa los nombres de los hijos de Ismael presentados en el versículo 13.

El resumen del versículo 16 relacionará esos nombres con poblados, campamentos y clanes. La genealogía combina así el recuerdo de antepasados con la formación de grupos familiares que habitan un territorio.

El narrador no atribuye aquí un oficio, una acción o un rasgo personal a Misma, Duma y Massa. Su importancia inmediata reside en su lugar dentro de la descendencia completa. Inventar una historia para cada nombre desviaría la atención de lo que la lista quiere mostrar.

Un paralelo genealógico

1 Crónicas 1:29–31 conserva la misma secuencia dentro de su presentación de los descendientes de Abraham. El paralelo permite seguir la continuidad de esta memoria familiar en otro libro bíblico.

Cómo leer la unidad

Los versículos 13–15 forman una lista de doce nombres. Este versículo es su tramo intermedio; la explicación completa se alcanza al unirlo con el encabezamiento y el resumen que lo rodean.

---

15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

Los últimos cinco nombres completan la descendencia enumerada

Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema cierran la lista. El versículo siguiente reunirá a los doce como jefes de sus clanes.

Explicación del versículo

Estos cinco nombres se añaden a los cuatro del versículo 13 y a los tres del versículo 14. El total corresponde a los doce hijos que el resumen presentará como príncipes o jefes.

La misma secuencia aparece en 1 Crónicas 1:30–31. La genealogía permite reconocer a los grupos de esta rama de Abraham cuando vuelven a ser mencionados en otros contextos.

Jetur y Nafis aparecerán entre los pueblos contra los que combatieron tribus de Israel al oriente del Jordán (1 Crónicas 5:18–20). Esa referencia posterior muestra relaciones históricas entre grupos; no atribuye a cada hijo de la lista las acciones de todas las generaciones futuras.

El nombre Tema

Job 6:19–20 menciona caravanas de Tema en una imagen poética sobre una esperanza que decepciona. La referencia ayuda a reconocer la presencia de ese nombre en el mundo bíblico, sin aportar por sí sola una biografía del hijo de Ismael.

El resultado de la enumeración

La lista termina preparando la afirmación central: la casa de Ismael ha crecido en varios grupos, conforme a la palabra que Dios había pronunciado acerca de él.

---

16 Estos fueron los hijos de Ismael, y estos sus nombres, según sus poblados y sus campamentos: doce príncipes, según sus clanes.

Los doce jefes muestran el desarrollo de la promesa a Ismael

La lista se resume como una realidad de familias, asentamientos y liderazgo. Los nombres forman parte de una descendencia organizada.

Explicación del versículo

El narrador reúne a los hijos de Ismael con sus poblados y campamentos y los llama doce príncipes según sus clanes. La genealogía no queda reducida a una familia reunida en una sola vivienda: muestra la expansión en grupos identificables.

El número doce enlaza directamente con Génesis 17:20, donde Dios había anunciado a Abraham que Ismael engendraría doce príncipes y llegaría a ser una gran nación. El resumen presenta el cumplimiento de esa palabra dentro del relato.

Los distintos términos de habitación permiten reconocer una vida distribuida en lugares y agrupaciones. El pasaje no ofrece un mapa detallado de cada clan ni precisa que todos tuvieran exactamente el mismo modo de asentarse.

Príncipes o jefes

נְשִׂיאִם, *nəśîʾim*, designa dirigentes o jefes. En este contexto se relaciona con los clanes. No requiere imaginar doce reinos con las mismas instituciones que una monarquía posterior.

La fidelidad de Dios y las ramas familiares

La promesa particular del pacto continuará por Isaac, pero Dios también cumple lo anunciado sobre Ismael. La sección permite reconocer ambas afirmaciones sin convertirlas en una sola función dentro de la historia.

---

17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Dio su último suspiro y murió, y fue reunido con su pueblo.

La vida de Ismael recibe su propio cierre

El libro cuenta sus ciento treinta y siete años y registra su muerte. La genealogía incluye tanto su descendencia como el término de su recorrido.

Explicación del versículo

Después de presentar a sus hijos, el narrador informa la edad final de Ismael. Su historia recibe un resumen propio antes de que el relato vuelva a Isaac. El libro no lo deja simplemente en la escena de su salida al desierto.

Las expresiones «dio su último suspiro», «murió» y «fue reunido con su pueblo» se parecen a las utilizadas para Abraham en el versículo 8. La fórmula presenta el fin de una vida y su incorporación a las generaciones anteriores.

La semejanza de la despedida no borra los distintos papeles de los hijos en la promesa. Tampoco convierte la fórmula, por sí sola, en una descripción detallada del destino eterno de una persona. El pasaje está cerrando su historia y preparando la siguiente sección.

El orden de las secciones

El libro resume aquí la vida completa de Ismael antes de narrar el nacimiento y crecimiento de Jacob y Esaú. Ese orden es literario y familiar; no exige que la muerte de Ismael haya ocurrido antes de todos los acontecimientos que se contarán a continuación.

La continuidad del cuidado recibido

Génesis 21:17–21 había mostrado a Dios preservando su vida y acompañando su crecimiento. La genealogía y la edad final completan el recorrido del hijo cuya aflicción Dios había oído.

---

18 Sus descendientes habitaron desde Havila hasta Shur, frente a Egipto, en dirección a Asiria. Se estableció frente a todos sus hermanos.

La sección concluye situando a los descendientes de Ismael

El resumen une territorio y relaciones familiares. Su última expresión recuerda el anuncio hecho antes del nacimiento de Ismael.

Explicación del versículo

Los descendientes habitan desde Havila hasta Shur, en relación con Egipto y la dirección de Asiria. El texto orienta al lector mediante nombres geográficos antiguos, sin describir fronteras modernas ni una extensión calculada.

La cláusula final habla de establecerse frente a sus hermanos. Ismael puede ser nombrado representando a su descendencia, después de que el comienzo del versículo hable de ellos en plural. La genealogía se cierra mediante una caracterización de esa rama familiar.

Las palabras recuerdan Génesis 16:12. El anuncio sobre su vida y su relación con otros encuentra aquí una correspondencia en el resumen de los grupos que proceden de él.

Una expresión difícil

El verbo נָפַל, *nāfal*, significa normalmente «caer», pero aquí se entiende en relación con establecerse u ocupar un lugar. La expresión «frente a todos sus hermanos» puede describir posición territorial y también sugerir oposición. La NTBT conserva «frente a», sin resolver toda la amplitud de la frase mediante una sola interpretación.

El alcance de la caracterización

El pasaje habla dentro de la genealogía antigua de Ismael. No ofrece fundamento para atribuir una misma conducta moral a cada persona de un pueblo actual. La explicación debe conservar su contexto familiar y narrativo.

Nacimiento de Jacob y Esaú

Romanos 9:10–13

19 Estos son los descendientes de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac.

La historia vuelve a la línea de Isaac

La fórmula de las generaciones abre una nueva unidad. El relato se concentrará en la familia que procede del hijo de Abraham.

Explicación del versículo

«Estos son los descendientes de Isaac» introduce la historia que se desarrolla a partir de él. La repetición de que Abraham engendró a Isaac mantiene visible el vínculo con la promesa y con la sección que acaba de cerrarse.

La unidad no será sólo una lista de nombres. Contará el nacimiento y la rivalidad de Jacob y Esaú, junto con acontecimientos de la vida de Isaac. Las generaciones se presentan mediante una narración familiar extensa.

Después de resumir la vida completa de Abraham e Ismael, el libro vuelve a acontecimientos anteriores a algunas de esas muertes. Las edades de Isaac al casarse y al tener hijos ordenan esta nueva sección por su propio recorrido.

La función de las generaciones

תּוֹלְדוֹת, *tôleḏōṯ*, puede introducir tanto una genealogía como la historia que procede de una persona. El desarrollo posterior permite reconocer el alcance que tiene en cada caso.

Relación con la lectura apostólica

Romanos 9:6–12 retomará la descendencia de Abraham, Isaac y los hijos de Rebeca para hablar de la fidelidad de la promesa y de la elección de Dios. Génesis proporciona la historia concreta desde la que se desarrolla ese argumento.

---

20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel el arameo, de Padán-aram, y hermana de Labán el arameo.

El matrimonio de Isaac sitúa el comienzo de su casa

Su edad y la procedencia de Rebeca conectan la nueva sección con la búsqueda narrada en el capítulo 24.

Explicación del versículo

Isaac tiene cuarenta años cuando toma por esposa a Rebeca. El dato fija un punto de referencia para su historia. El versículo 26 dirá que tenía sesenta al nacer los gemelos, permitiendo reconocer el tiempo que transcurrió entre ambos acontecimientos.

La identificación de Rebeca repite los vínculos esenciales: es hija de Betuel y hermana de Labán. El lector conoce a esa familia por el viaje del siervo de Abraham y puede reconocer la continuidad entre las dos secciones.

Betuel y Labán son llamados arameos, y se menciona Padán-aram como su lugar de procedencia. La familia de Isaac conserva así relaciones con una región distinta de Canaán, aunque su vida matrimonial se desarrolla en la tierra donde Abraham lo mantuvo.

La información que aporta la edad

Los cuarenta años pertenecen a Isaac. El texto no da aquí la edad de Rebeca y no permite calcularla sólo a partir de su mención anterior en una genealogía. La explicación debe conservar lo conocido sin inventar un número para ella.

Relación con el encuentro anterior

Génesis 24:62–67 había contado la llegada y el matrimonio. Este versículo resume ese comienzo para preparar el relato de la espera, la oración y el nacimiento de los hijos.

La oración de Isaac y la respuesta a Rebeca

---

21 Isaac rogó al SEÑOR por su esposa, porque era estéril. El SEÑOR atendió su ruego, y Rebeca, su esposa, concibió.

La descendencia prometida llega en respuesta a una oración

Isaac presenta ante Jehová la esterilidad de Rebeca. El narrador atribuye la concepción a la respuesta de Dios.

Explicación del versículo

Isaac ruega por su esposa porque ella es estéril. La dificultad recuerda la espera anterior de Abraham y Sara: la existencia de una promesa no significa que la continuidad de la familia avance sin obstáculos.

El versículo une la petición con la respuesta: Jehová atiende el ruego y Rebeca concibe. El sujeto que oye y responde es Dios. La oración expresa dependencia dentro de la historia de esta casa.

Al unir los cuarenta años del matrimonio con los sesenta del nacimiento, se reconoce una espera de veinte años. El texto no precisa en qué momento comenzó Isaac a orar ni describe cada etapa de ese período.

La petición y la respuesta en hebreo

El original emplea la misma raíz עתר, *ʻtr*, para el ruego de Isaac y para la respuesta de Jehová, con formas verbales diferentes. La correspondencia subraya que Dios atendió la súplica presentada.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Señor una dificultad que afecta a tu matrimonio o a tu familia, en lugar de convertirla en un reproche contra la otra persona. La respuesta que recibió Isaac pertenece a su historia concreta; su testimonio invita a depender de Dios, sin prometer que toda oración deba tener idéntico desenlace.

---

22 Los hijos luchaban dentro de ella, y Rebeca dijo: «Si es así, ¿por qué me ocurre esto?». Y fue a consultar al SEÑOR.

La dificultad del embarazo lleva a Rebeca a buscar al Señor

Los hijos luchan dentro de ella y provocan una pregunta angustiada. La consulta preparará una respuesta sobre un futuro que todavía desconoce.

Explicación del versículo

El narrador describe una lucha entre los hijos en el vientre. La experiencia inquieta a Rebeca y la lleva a preguntar por qué le ocurre aquello. La concepción, recibida como respuesta a la oración, no ha eliminado toda incertidumbre.

La pregunta hebrea es breve y deja implícita parte de su sentido. La NTBT expresa su desconcierto mediante «Si es así, ¿por qué me ocurre esto?». El contexto permite reconocer aflicción, pero no desarrollar un monólogo que el relato no conserva.

Rebeca va a consultar a Jehová. El pasaje no identifica el lugar, el intermediario ni el procedimiento utilizado. La respuesta que sigue pondrá su experiencia dentro de la historia de dos pueblos.

La intensidad del movimiento

וַיִּתְרֹצְצוּ, *wayyiṯrōṣăṣû*, expresa una lucha o un choque intenso. El narrador lo presenta como anticipo de la rivalidad que se desarrollará, sin describir pensamientos conscientes de los niños antes de nacer.

Buscar para comprender

לִדְרֹשׁ, *liḏrōš*, «consultar» o «buscar», muestra la respuesta de Rebeca ante lo que no entiende. Su pregunta se dirige al Señor. El relato permitirá al lector conocer una explicación que excede lo que ella podía deducir sólo de su experiencia.

---

23 El SEÑOR le dijo:
«Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos se separarán desde tus entrañas.
Un pueblo será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor».

El anuncio acerca de los gemelos alcanza a dos pueblos

La respuesta divina explica la lucha y anticipa una inversión de la prioridad esperada. La historia de los hermanos tendrá consecuencias para sus descendientes.

Explicación del versículo

Jehová habla de dos naciones y dos pueblos dentro del vientre de Rebeca. Los hijos serán personas concretas, pero también antepasados de grupos que el libro relacionará con ellos. Jacob estará vinculado a Israel y Esaú a Edom.

«El mayor servirá al menor» altera la prioridad normalmente asociada al nacimiento. La declaración se pronuncia antes de que los hijos hayan actuado. El relato coloca el propósito de Dios antes de los esfuerzos posteriores por conseguir la primogenitura y la bendición.

El horizonte de pueblos permite comprender que el anuncio no se agota en una escena de servicio doméstico entre los dos hombres. La relación de Israel y Edom mostrará también su alcance: 2 Samuel 8:14 contará el sometimiento de Edom, y 2 Reyes 8:20–22 su posterior rebelión.

La lectura de Romanos

Romanos 9:10–16 cita el anuncio y destaca que fue dado antes del nacimiento y de las obras de ambos. Pablo lo relaciona con el propósito y la misericordia de Dios, no con un mérito previo de Jacob.

El propósito no convierte todo medio en justo

La elección anunciada no presenta de antemano cada acción de Jacob como correcta. El libro contará engaños y consecuencias reales. La fidelidad de Dios a su propósito debe distinguirse de la aprobación moral de todo lo que hacen las personas.

---

24 Cuando se cumplió el tiempo de dar a luz, había gemelos en su vientre.

El nacimiento hace visible lo anunciado a Rebeca

Al cumplirse el tiempo de dar a luz, se presentan los gemelos. El relato pasa de la respuesta divina al acontecimiento del nacimiento.

Explicación del versículo

El versículo confirma que había dos hijos en el vientre. La información corresponde a lo que Jehová había dicho sobre dos naciones y permite que la escena siguiente identifique a cada niño.

La frase «cuando se cumplió el tiempo» sitúa el parto dentro del desarrollo del embarazo. No ofrece una fecha de calendario ni un cálculo de días que deba reconstruirse como dato médico. Su función es introducir el nacimiento.

El orden de salida tendrá importancia. El anuncio ya ha dicho que el mayor servirá al menor; los dos versículos siguientes mostrarán quién nace primero y qué gesto acompaña al segundo.

La información anticipada y su desarrollo

El lector conoce el horizonte de los dos pueblos antes de ver a los niños. Esa diferencia entre lo anunciado y lo visible crea la expectativa con la que se leerán sus nombres, su crecimiento y sus decisiones.

Cómo se organiza la escena

Este versículo anuncia el parto de manera conjunta. Los versículos 25 y 26 distinguen después a los hermanos. La unidad debe leerse completa para comprender cómo la promesa y la rivalidad familiar quedan presentes desde su primera presentación.

---

25 El primero salió rojizo, cubierto de vello como con un manto de pelo, y lo llamaron Esaú.

La presentación de Esaú prepara los nombres de su historia

El primero nace rojizo y cubierto de vello. Sus rasgos acompañan una red de palabras que volverá a aparecer en el relato.

Explicación del versículo

Esaú es identificado como el primero en salir. Ese orden establece su condición de mayor y prepara la importancia que tendrá la primogenitura al final del capítulo.

El narrador destaca su aspecto rojizo y compara el vello con un manto de pelo. La imagen es una comparación descriptiva. No cuenta que hubiera nacido vestido con una prenda real.

Los rasgos se relacionan literariamente con su historia posterior. El color rojo volverá en el guiso y en el nombre Edom; el vello tendrá importancia cuando Jacob intente pasar por él en el capítulo 27.

Juegos de palabras

אַדְמוֹנִי, *ʾaḏmônî*, «rojizo», se relaciona con el sonido y la imagen de Edom. שֵׂעָר, *śēʿār*, «pelo», también recuerda a Seir, la región donde Esaú se establecerá. El nombre Esaú no es simplemente una traducción literal de «pelo».

Relación con sus descendientes

Génesis 36:1–8 identificará expresamente a Esaú con Edom y situará su residencia en Seir. Las correspondencias del nacimiento preparan al lector para ese desarrollo familiar y territorial.

---

26 Después salió su hermano, con la mano agarrada al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando ella los dio a luz.

El talón agarrado anticipa la rivalidad entre los hermanos

Jacob nace después de Esaú, sujetando su talón. El gesto acompaña su nombre y cierra la escena con la edad de Isaac.

Explicación del versículo

El segundo niño sale con la mano agarrada al talón del primero. Después de la lucha en el vientre y del anuncio sobre el mayor y el menor, el detalle refuerza la presentación de una relación marcada por la competencia.

El narrador relaciona el gesto con el nombre Jacob. Todavía no se está contando un engaño cometido conscientemente por el recién nacido. La historia adulta desarrollará el sentido de ese nombre mediante acontecimientos y palabras de los personajes.

Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca dio a luz. Comparado con los cuarenta del matrimonio, el dato muestra veinte años de espera. El nacimiento de los dos hijos llega después de un período que el relato ha resumido en la dificultad y la oración.

Jacob y el talón

עָקֵב, *ʿāqēḇ*, «talón», se vincula mediante un juego de palabras con יַעֲקֹב, *Yaʿăqōḇ*, «Jacob». En Génesis 27:36, Esaú utilizará su nombre al acusarlo de haberlo suplantado. Esa interpretación posterior pertenece a la voz del hermano agraviado.

El cierre del nacimiento

Los hermanos quedan identificados por su orden, sus nombres y los detalles que acompañaron su llegada. El relato avanzará ahora hacia la vida adulta, donde sus diferentes preferencias y decisiones harán visible la rivalidad anunciada.

Esaú vende su primogenitura

Hebreos 12:15–16

---

27 Los muchachos crecieron. Esaú llegó a ser un hábil cazador, un hombre de campo; Jacob era un hombre tranquilo que habitaba en tiendas.

Los hermanos crecen con formas de vida diferentes

Esaú se especializa en la caza y Jacob vive entre las tiendas. El contraste prepara el encuentro alrededor de una comida.

Explicación del versículo

El relato pasa del nacimiento a la juventud adulta sin describir todos los años intermedios. Esaú aparece como un hombre hábil en la caza y acostumbrado al campo. Esa actividad explicará tanto el alimento que disfruta Isaac como su llegada agotada a la escena siguiente.

Jacob es presentado como un hombre tranquilo que habita en tiendas. Su vida se relaciona con el ámbito del campamento familiar. La distinción prepara al lector para comprender las preferencias y los recursos de cada hermano.

El contraste no constituye por sí solo una sentencia de que toda actividad de campo sea mala o toda vida doméstica sea justa. Las decisiones concretas mostrarán el carácter de ambos. Jacob todavía realizará acciones que el libro no presenta como moralmente impecables.

La palabra traducida «tranquilo»

תָּם, *tām*, puede expresar integridad o sencillez en otros contextos. Aquí, junto con la vida entre tiendas y frente al cazador del campo, caracteriza a Jacob como tranquilo. El contexto determina el matiz; no afirma que carezca de pecado.

La función del contraste

El versículo presenta dos modos de vida que se encontrarán en la escena del guiso: uno vuelve del campo y el otro está preparando comida. La rivalidad anunciada antes del nacimiento toma ahora forma en una situación cotidiana.

---

28 Isaac amaba a Esaú porque comía de su caza, pero Rebeca amaba a Jacob.

Las preferencias de los padres atraviesan la relación entre los hermanos

Isaac ama a Esaú y Rebeca a Jacob. El narrador añade al contraste de los hijos una división afectiva dentro de la casa.

Explicación del versículo

La preferencia de Isaac se relaciona expresamente con el alimento de la caza de Esaú. La frase conecta lo que el hijo sabe hacer con el gusto de su padre. Ese vínculo volverá a importar en la preparación de la bendición del capítulo 27.

Rebeca ama a Jacob, pero el versículo no explica por qué. Aunque ella recibió el anuncio acerca del mayor y el menor, el narrador no atribuye aquí de manera expresa su preferencia a una obediencia a ese anuncio.

Las dos afirmaciones sitúan a los padres de distinto lado de la relación familiar. La escena no describe una casa indiferente a los hijos, sino afectos que toman direcciones diferentes y que formarán parte del conflicto posterior.

La expresión sobre la caza

El hebreo dice literalmente que la caza estaba «en su boca». En el contexto se refiere a que Isaac comía de lo cazado por Esaú. La NTBT expresa directamente el sentido de la frase.

Aplicación editorial

Examina si un gusto personal te lleva a valorar de manera desigual a quienes tienes a tu cuidado. El afecto necesita acompañarse de justicia y atención al conjunto de la familia. La narración mostrará el dolor que puede crecer cuando las preferencias se convierten en bandos.

---

29 Una vez, Jacob preparaba un guiso cuando Esaú volvió del campo agotado.

Una necesidad inmediata abre la ocasión del intercambio

Jacob prepara un guiso mientras Esaú regresa agotado del campo. La escena reúne las diferencias de vida recién descritas.

Explicación del versículo

El narrador coloca juntos dos hechos: hay comida en preparación y Esaú llega con agotamiento. Esa situación hará posible la conversación sobre la primogenitura, un asunto mucho mayor que la comida misma.

La descripción conserva el cansancio de Esaú como parte real de la escena. No relata todavía una enfermedad ni ofrece una valoración de cuánto tiempo podría vivir sin comer. La afirmación extrema sobre la muerte procederá de sus propias palabras en el versículo 32.

Tampoco dice que Jacob hubiera preparado el guiso como una trampa planeada de antemano. Su decisión de pedir la primogenitura se dará a conocer en la respuesta. La explicación debe distinguir los hechos narrados de las intenciones que no se han expresado.

El término del agotamiento

עָיֵף, *ʿāyēf*, expresa cansancio o agotamiento. Esaú repetirá la palabra al pedir comida. El relato hace comprensible su necesidad, mientras reserva para el desenlace la valoración de lo que decide entregar.

Del campo a la mesa

La escena desarrolla el contraste del versículo 27 mediante una acción concreta. Lo cotidiano se convierte en una prueba del valor que cada hermano concede a un derecho familiar y a una satisfacción inmediata.

---

30 Esaú le dijo a Jacob: «Por favor, dame de comer de eso rojo, de ese guiso rojo, porque estoy agotado». Por eso lo llamaron Edom.

El guiso rojo queda unido al nombre Edom

La petición de Esaú destaca su urgencia y el color de la comida. El narrador relaciona esas palabras con el nombre por el que será conocido.

Explicación del versículo

Esaú pide comer de «eso rojo», repitiendo el color antes de explicar que está agotado. Su atención se concentra en el alimento disponible y en la necesidad presente. El texto todavía no ha identificado sus ingredientes; el versículo 34 dirá que era un guiso de lentejas.

«Por eso lo llamaron Edom» conecta el nombre con el rojo del guiso. El capítulo había descrito su aspecto rojizo al nacer, de modo que el color forma un hilo que acompaña su presentación.

La relación entre el nombre y la escena también alcanza a sus descendientes. Génesis 36:1 identificará a Esaú con Edom al abrir su genealogía.

El juego de palabras

אָדֹם, *ʾāḏōm*, significa «rojo» y se relaciona por su forma y sonido con אֱדוֹם, *ʾĔḏôm*, «Edom». La NTBT conserva la repetición del color para que el lector perciba la insistencia de la petición.

La tensión que comienza

Esaú pide comida; Jacob responderá hablando de un derecho futuro. La diferencia entre lo solicitado y lo exigido establece el conflicto de la escena. El desenlace valorará qué lugar concedió Esaú a su primogenitura.

---

31 Jacob le respondió: «Véndeme hoy tu primogenitura».

Jacob pone la primogenitura como condición del intercambio

La respuesta traslada la conversación desde la comida hacia el lugar de los hermanos en la casa.

Explicación del versículo

Jacob pide que Esaú le venda ese día su primogenitura. No solicita simplemente una porción futura de alimento: quiere el derecho vinculado a la posición de hijo mayor. La petición revela cuánto valor concede a un lugar que no le correspondía por el orden de nacimiento.

La primogenitura se relaciona con la prioridad familiar y la herencia. Más adelante, Deuteronomio 21:15–17 regulará el derecho del primogénito y su porción doble. Esa disposición posterior ayuda a reconocer su importancia, sin describir cada detalle jurídico de este intercambio patriarcal.

El anuncio de Dios sobre el mayor y el menor había precedido a la escena. La compra que propone Jacob no es la fuente de aquella palabra. El propósito divino y la manera humana de intentar obtener una posición deben distinguirse.

Primogenitura y bendición

בְּכֹרָה, *bəḵōrāh*, es «primogenitura». La bendición del capítulo 27 se expresa con otra palabra. En Génesis 27:36, Esaú distinguirá ambas pérdidas: primero la primogenitura y después la bendición.

Una decisión que necesita valoración

La narración culminará juzgando el desprecio de Esaú, pero no convierte la ocasión de necesidad del hermano en un modelo de generosidad para Jacob. El lector debe atender tanto al derecho en juego como al modo en que se negocia.

---

32 Esaú dijo: «Estoy a punto de morir; ¿de qué me sirve la primogenitura?».

Esaú juzga el futuro desde la urgencia del momento

Sus palabras colocan la necesidad presente por encima del valor de la primogenitura. Esa valoración prepara su decisión.

Explicación del versículo

«Estoy a punto de morir» es la manera en que Esaú presenta su situación. El narrador había hablado de agotamiento; ahora reproduce el argumento con el que él resta valor al derecho familiar.

La pregunta «¿de qué me sirve?» no examina lo que la primogenitura significa para su futuro. Lo mide desde la necesidad que siente en ese instante. La inmediatez del hambre ocupa el centro de su evaluación.

El relato no obliga a convertir sus palabras en un diagnóstico independiente sobre una muerte inminente. Su función principal es mostrar el razonamiento que acepta al entregar algo valioso. La sentencia del versículo 34 dejará clara la valoración del narrador.

La lógica del intercambio

Jacob quiere asegurar una posición futura; Esaú quiere resolver su necesidad actual. La conversación permite que ambos propósitos se encuentren en una venta. El juramento del siguiente versículo hará solemne esa decisión.

Aplicación editorial

Una necesidad intensa puede estrechar tu mirada hasta hacerte despreciar lo que tiene valor duradero. Antes de entregar un bien espiritual o comprometer tu obediencia, detente y busca al Señor. La urgencia merece atención, pero no necesita convertirse en la única medida de tus decisiones.

---

33 Jacob le dijo: «Júramelo hoy». Él se lo juró y vendió a Jacob su primogenitura.

El juramento confirma que el intercambio es deliberado

Jacob pide una promesa solemne y Esaú la da. El narrador reconoce que la primogenitura fue vendida.

Explicación del versículo

«Júramelo hoy» busca asegurar la decisión en ese mismo momento. Jacob no se conforma con una respuesta pasajera sobre el poco valor de la primogenitura: pide que el compromiso sea confirmado.

Esaú jura y vende su primogenitura a Jacob. Los dos verbos atribuyen la decisión al hermano mayor. El relato no presenta la pérdida en esta escena como algo que sucedió sin su participación o sin que conociera el objeto del intercambio.

La venta debe distinguirse del engaño posterior para recibir la bendición de Isaac. Los acontecimientos están relacionados, pero son dos escenas diferentes. Aquí el narrador registra expresamente una transacción aceptada por Esaú.

El juramento en el texto

El verbo de jurar señala la solemnidad del compromiso. A diferencia del juramento del siervo en el capítulo 24, este versículo no conserva una fórmula con el nombre de Dios. La explicación no debe añadir palabras que Esaú no aparece pronunciando.

La gravedad del desenlace

La comida llegará en el versículo siguiente, después de que la promesa haya sido hecha. La secuencia permite ver la desproporción que el relato señalará: un derecho de largo alcance queda entregado a cambio de una satisfacción inmediata.

---

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Él comió y bebió, se levantó y se fue. Así menospreció Esaú su primogenitura.

El narrador llama desprecio a la decisión de Esaú

La comida satisface su necesidad y él se marcha. La frase final revela la evaluación central del episodio.

Explicación del versículo

Jacob entrega pan y guiso de lentejas. Esaú come, bebe, se levanta y se va. La sucesión rápida de acciones muestra cómo se resuelve la necesidad que había ocupado toda su atención.

Entonces el narrador añade una valoración que va más allá de describir una venta: Esaú menospreció su primogenitura. La importancia del relato no queda en identificar los ingredientes ni en condenar la necesidad de comer. Recae sobre el valor que concedió al derecho recibido.

La satisfacción es inmediata, mientras la pérdida se proyecta hacia el futuro. Esaú puede marcharse de la escena, pero su decisión permanece dentro de la historia familiar. La tensión reaparecerá cuando se trate de la bendición de Isaac.

El verbo de la valoración

וַיִּבֶז, *wayyiḇez*, expresa despreciar o tratar como algo de poco valor. La última cláusula interpreta lo anterior y orienta la lectura moral del episodio.

La advertencia de Hebreos

Hebreos 12:15–16 retoma el intercambio por una sola comida como advertencia contra una vida profana, dentro de un llamado a cuidar la relación con la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Cuida lo que estás dispuesto a entregar por una satisfacción breve. Acércate a Jesucristo y examina tus decisiones a la luz de su palabra. El gozo de pertenecerle merece una respuesta que mire más allá del instante y valore la gracia recibida.

Capítulo 26

Isaac en Gerar

Génesis 12:10–20; Génesis 20:1–13

---

1 Hubo hambre en la tierra, además del hambre anterior que había ocurrido en tiempos de Abraham.
Isaac fue a Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos.

Una nueva crisis pone a Isaac ante la necesidad de desplazarse

El hambre recuerda la experiencia de Abraham, pero el narrador distingue expresamente los dos acontecimientos. La historia se concentra ahora en Isaac.

Explicación del versículo

La escasez afecta a la tierra y mueve a Isaac hacia Gerar, donde gobierna Abimelec. La crisis introduce la pregunta por el lugar donde podrá vivir y sostener su casa.

El narrador aclara que esta hambre es distinta de la ocurrida en tiempos de Abraham. Génesis 12:10–20 había contado el descenso de Abram a Egipto y el peligro relacionado con Sara. El nuevo episodio compartirá motivos con aquella historia, pero tendrá su propio mandato y desenlace.

La semejanza permite reconocer una continuidad entre generaciones. Isaac recibe la misma promesa y también enfrenta necesidades y temores. El capítulo mostrará tanto su obediencia inicial como una conducta que requerirá corrección.

Abimelec y Gerar

El nombre Abimelec ya apareció como rey de Gerar en Génesis 20:1–2. El pasaje presente no proporciona una genealogía del rey ni explica de manera expresa si se trata del mismo hombre. La identificación segura dentro de esta escena es su autoridad sobre el lugar al que llega Isaac.

El problema que abre el relato

La posesión de una promesa no hace desaparecer la escasez. El relato comenzará mostrando la dirección que Isaac recibe para vivir en medio de ella y confiar en la presencia de Dios.

---

2 El SEÑOR se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto. Establécete en la tierra que yo te indicaré.

La dirección de Dios establece dónde debe permanecer Isaac

Jehová se le aparece y le prohíbe bajar a Egipto. La respuesta a la crisis debe ajustarse a la palabra recibida.

Explicación del versículo

La aparición de Jehová interviene en la situación de necesidad. Isaac no queda guiado únicamente por el hambre o por el recorrido que su padre había hecho en otra crisis. Recibe una instrucción para su propio camino.

«No bajes a Egipto» tiene un destinatario concreto y una situación determinada. La orden continúa con el mandato de establecerse en la tierra que Dios le indicará. El versículo siguiente explicará la relación entre esa permanencia, la presencia divina y la promesa.

La prohibición no convierte a Egipto en un lugar al que ningún creyente pueda ir en ninguna circunstancia. El libro contará otros desplazamientos con instrucciones propias. Aquí lo que define la obediencia de Isaac es esta palabra de Jehová.

Aparición y palabra

El narrador afirma que Jehová se apareció y habló. No describe su aspecto ni todos los detalles de la experiencia. La información central es el contenido de la instrucción y la respuesta que debe producir.

Aplicación editorial

La experiencia de otra persona puede ayudarte, pero no reemplaza la atención a lo que Dios te pide conforme a su palabra. Frente a una necesidad, busca dirección sin suponer que repetir exactamente el recorrido de alguien más constituye por sí solo obediencia.

---

3 Vive como extranjero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. A ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y cumpliré el juramento que hice a Abraham, tu padre.

La permanencia en la tierra va acompañada de una promesa de presencia

Isaac debe vivir allí como extranjero. Dios le asegura su compañía y confirma el juramento hecho a Abraham.

Explicación del versículo

El mandato de vivir como extranjero reconoce la situación real de Isaac. La tierra está prometida, pero él todavía no la posee en toda la amplitud anunciada. Debe habitarla confiando en quien se la dará a su descendencia.

«Yo estaré contigo y te bendeciré» responde a la inseguridad de la crisis. La presencia de Dios precede al desarrollo de los acontecimientos. Más adelante, incluso los visitantes de Gerar reconocerán que Jehová está con él.

La palabra también enlaza a las generaciones: Dios confirma el juramento hecho a Abraham. La muerte del padre no ha cancelado la fidelidad divina ni ha dejado a Isaac sin relación personal con el que prometió.

Vivir como extranjero

גּוּר, *gûr*, expresa residir como extranjero. El verbo mantiene la diferencia entre habitar una tierra y recibir su posesión plena. Esa tensión acompañará la historia de los patriarcas.

El juramento recordado

Génesis 22:15–18 había confirmado solemnemente la bendición y la descendencia de Abraham. Ahora Isaac recibe la continuidad de esa palabra. La promesa sostiene su permanencia, aunque el capítulo todavía narrará conflictos reales por el espacio y el agua.

---

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos y daré a tu descendencia todas estas tierras. En tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra,

La promesa a Isaac conserva un horizonte que alcanza a las naciones

La multiplicación y la tierra se unen a la bendición de los pueblos. La palabra recibida continúa la que había orientado la vida de Abraham.

Explicación del versículo

Dios promete una descendencia comparable a las estrellas del cielo y la entrega de estas tierras. Las imágenes y el contenido recuerdan los anuncios anteriores a Abraham. Isaac es incorporado personalmente a esa continuidad.

«En tu descendencia se bendecirán todas las naciones» amplía el propósito más allá del bienestar inmediato de la casa. La familia no recibe la promesa sólo para preservarse de otros pueblos; forma parte del medio por el que llegará bendición a ellos.

La palabra se pronuncia durante una crisis de hambre. El futuro que Dios anuncia es mayor que el problema presente, pero no lo ignora: orienta dónde debe permanecer Isaac y en quién ha de confiar.

Las estrellas como imagen

La comparación comunica una descendencia muy numerosa. No proporciona una cifra astronómica que deba calcularse para convertirla en el número exacto de sus descendientes.

La lectura en Cristo

Gálatas 3:6–14 relaciona la bendición de Abraham con la justificación por la fe y con la obra de Jesucristo, por quien alcanza a los gentiles y se recibe la promesa del Espíritu. Esa lectura apostólica muestra una bendición cuyo alcance supera la prosperidad material de una familia.

---

5 porque Abraham obedeció mi voz y guardó mis preceptos, mis mandamientos, mis estatutos y mis instrucciones».

Dios reconoce la obediencia que expresó la fe de Abraham

La confirmación recuerda que Abraham escuchó y guardó lo que recibió. Su respuesta ocupa un lugar real dentro de la historia de la promesa.

Explicación del versículo

«Porque Abraham obedeció mi voz» presenta su respuesta como razón expresamente mencionada en esta confirmación. El texto no debe vaciarse de ese reconocimiento. Abraham había atendido al llamado de Dios y había respondido también en pruebas decisivas.

La acumulación de preceptos, mandamientos, estatutos e instrucciones describe una obediencia amplia. El narrador emplea un vocabulario de responsabilidad ante Dios que permite reconocer al patriarca como ejemplo de quien escucha y actúa.

Esa valoración no borra los fallos que Génesis ha contado ni afirma que Abraham comprara el favor de Dios. La promesa comenzó por iniciativa divina, y su fe se hizo visible mediante respuestas concretas.

Instrucciones antes del Sinaí

תּוֹרֹתַי, *tôrōṯāy*, significa «mis instrucciones» o «mis enseñanzas». El término no obliga a afirmar que Abraham ya hubiera recibido todo el conjunto de la legislación que se dará a Israel en el Sinaí. Génesis sí ha narrado mandatos particulares recibidos por él.

Fe y obediencia

Romanos 4:1–5 enseña que Abraham fue contado justo por la fe y distingue la gracia de un salario debido. Leer ambos pasajes permite conservar la obediencia como respuesta de fe sin convertirla en el precio de la justificación.

---

6 Así que Isaac se quedó a vivir en Gerar.

Isaac responde permaneciendo en Gerar

La breve afirmación muestra el cumplimiento de la dirección recibida. Su historia continuará dentro de la tierra donde Dios le mandó vivir.

Explicación del versículo

Después de la aparición y la promesa, Isaac se queda en Gerar. El narrador no registra una discusión acerca de la orden de no bajar a Egipto. La acción sigue la palabra recibida.

La permanencia da lugar a los acontecimientos posteriores. Allí será interrogado por Rebeca, allí sembrará y allí surgirá la hostilidad relacionada con su prosperidad. Obedecer en cuanto al lugar no significa que todo lo que haga dentro de él sea correcto ni que desaparezcan los conflictos.

El versículo permite reconocer una respuesta concreta a la promesa de presencia. Isaac no necesita haber visto resueltos todos los problemas para establecerse donde ha sido dirigido.

La función de una frase breve

La oración cierra la primera intervención divina del capítulo y prepara una nueva escena. El cambio de asunto no rompe la continuidad: el peligro que sigue ocurre precisamente en el lugar donde Isaac ha permanecido.

Una obediencia que todavía necesita crecer

El libro puede contar una decisión obediente y, enseguida, un fracaso movido por el temor. Esa honestidad narrativa evita convertir a Isaac en un personaje sin contradicciones. La fidelidad de Dios acompañará una vida que todavía necesita aprender a confiar.

El temor de Isaac y la protección de Rebeca

---

7 Cuando los hombres del lugar le preguntaron por su esposa, él respondió: «Es mi hermana». Tenía
miedo de decir: «Es mi esposa», pues pensaba: «Los hombres del lugar podrían matarme por causa de
Rebeca», porque era hermosa.

El temor lleva a Isaac a ocultar que Rebeca es su esposa

Ante las preguntas del lugar, afirma que es su hermana. El narrador explica el miedo que está detrás de esa respuesta.

Explicación del versículo

Los hombres preguntan por su esposa y él responde con una identidad que oculta el matrimonio. Su razón es el temor a que lo maten por causa de la belleza de Rebeca. La amenaza aparece aquí como lo que Isaac imagina, no como un plan de asesinato que el narrador haya confirmado.

La respuesta crea una tensión con la promesa de presencia y bendición que acaba de recibir. Isaac ha obedecido al permanecer en la tierra, pero busca protegerse mediante el ocultamiento de una relación fundamental.

El episodio recuerda las palabras de Abraham acerca de Sara. Sin embargo, Rebeca no es presentada como hermana de Isaac: el capítulo 24 ha establecido su parentesco por otra rama de la familia. El relato no ofrece para él la misma explicación de media hermandad que Abraham dio en Génesis 20:12–13.

La voz del narrador y la del personaje

La frase sobre lo que podrían hacer los hombres reproduce el razonamiento de Isaac. Distinguirlo de un hecho comprobado permite ver cómo el miedo orienta su decisión antes de que exista una agresión narrada.

Aplicación editorial

Examina si estás tratando una posibilidad temida como si ya fuera una certeza. Lleva ese temor al Señor y cuida que la búsqueda de seguridad no te lleve a ocultar una verdad que expone a otra persona al peligro.

---

8 Cuando llevaba allí mucho tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca, su esposa.

Una muestra de intimidad revela el matrimonio que Isaac había ocultado

Abimelec observa a la pareja después de una estancia prolongada. Lo que ve no corresponde a la relación de hermanos que le habían presentado.

Explicación del versículo

El narrador indica que Isaac llevaba mucho tiempo allí. La afirmación de parentesco había permanecido, pero una observación desde la ventana hace visible una relación distinta: Isaac acaricia a Rebeca como esposa.

La escena no necesita una explicación previa de Isaac para que Abimelec comprenda. Su siguiente intervención mostrará que ha reconocido el matrimonio. La verdad emerge de una conducta que contradice la versión ofrecida.

Rebeca vuelve a ser identificada expresamente como «su esposa». Esa precisión mantiene ante el lector lo que estaba en juego: el ocultamiento afecta a una unión real y puede ponerla en peligro.

El verbo y el nombre de Isaac

מְצַחֵק, *məṣaḥēq*, pertenece a la raíz relacionada con reír o jugar y forma un juego sonoro con el nombre Isaac. Aquí el contexto señala una expresión de intimidad conyugal; por eso la NTBT traduce «acariciando».

El sentido depende de la escena

La raíz no debe traducirse con la misma glosa en todas sus apariciones. La reacción de Abimelec permite reconocer el sentido pertinente: ha visto algo que le muestra que Rebeca es esposa de Isaac. El episodio avanza desde el ocultamiento hacia una corrección pública.

---

9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo: «¡Es tu esposa! ¿Cómo dijiste: “Es mi hermana”?». Isaac le respondió: «Pensé que podría morir por causa de ella».

Isaac debe responder por la diferencia entre sus palabras y la verdad

Abimelec lo llama y confronta la afirmación de que Rebeca era su hermana. Isaac admite que habló por miedo.

Explicación del versículo

«¡Es tu esposa!» expresa la conclusión del rey a partir de lo observado. Su pregunta señala la contradicción: si ésa era la relación real, ¿por qué había dicho otra cosa?

Isaac responde con el razonamiento que el narrador ya había explicado. Temió morir por causa de Rebeca. La respuesta revela su motivación, pero no resuelve el peligro que sus palabras podían crear para ella y para los habitantes.

La escena tiene una ironía importante: quien había temido a los hombres de aquel lugar recibe ahora una corrección del rey sobre la relación matrimonial. El relato no presenta a Isaac como moralmente superior en todo lo que hace por ser heredero de la promesa.

El temor confesado

Isaac no atribuye su afirmación a un mandato de Dios. Reconoce una decisión tomada desde su propia preocupación. Esa distinción ayuda a leer con honestidad tanto la aparición inicial como el fracaso posterior.

Relación con Abraham

Génesis 20:9–11 también había mostrado a un rey pidiendo cuentas a Abraham por el peligro creado. La semejanza permite reconocer una debilidad que reaparece en la familia, mientras cada episodio conserva sus propios hechos.

---

10 Abimelec dijo: «¿Qué nos has hecho? Por poco alguno del pueblo se habría acostado con tu esposa, y habrías traído culpa sobre nosotros».

El ocultamiento pudo hacer culpables a otras personas

Abimelec señala el peligro de adulterio que la afirmación de Isaac había creado. Su conducta no afectaba sólo a su seguridad personal.

Explicación del versículo

El rey pregunta «¿Qué nos has hecho?» y explica el riesgo: alguien podría haberse acostado con Rebeca al no reconocer que estaba casada. La relación que Isaac ocultó era decisiva para la conducta que otros podían tomar.

El texto habla de un peligro cercano, no de un adulterio ya consumado. La revelación del matrimonio permite intervenir antes de que ocurra lo que Abimelec teme. El episodio mantiene a Rebeca en su condición de esposa.

«Habrías traído culpa sobre nosotros» reconoce la gravedad moral de esa relación. La intención de Isaac de protegerse no elimina la responsabilidad por las consecuencias de sus palabras.

La palabra para culpa

אָשָׁם, *ʾāšām*, expresa aquí culpabilidad por una transgresión. El contexto es el riesgo de una unión con una mujer casada. No se está describiendo en este versículo un ritual de sacrificio.

Aplicación editorial

Piensa también en quienes actúan a partir de la información que les das. Una verdad ocultada para protegerte puede dejar a otra persona expuesta a una decisión grave. La corrección de Abimelec invita a reconocer ese alcance y a responder con honestidad.

---

11 Entonces Abimelec ordenó a todo el pueblo: «El que toque a este hombre o a su esposa será condenado a muerte».

La protección de la pareja queda respaldada por una orden del rey

Abimelec prohíbe atentar contra Isaac o Rebeca. La verdad reconocida produce una medida pública de protección.

Explicación del versículo

La orden se dirige a todo el pueblo y abarca a los dos esposos. El rey no se limita a reprochar a Isaac: establece una prohibición que protege su integridad y su matrimonio.

«El que toque» se entiende dentro del peligro que acaba de explicarse. Se refiere a atentar contra el hombre o su esposa, con el contexto inmediato de violencia y de transgresión matrimonial. La sanción da solemnidad a la prohibición.

La protección llega de una manera distinta de la que Isaac había elegido. Ocultar el matrimonio no lo había hecho seguro; cuando se conoce la verdad, la autoridad del lugar interviene para preservarlos.

Quién pronuncia la orden

El decreto procede de Abimelec como rey. El narrador no lo presenta como una nueva ley general dictada por Dios para que el lector reproduzca su sanción. Debe conservarse la diferencia entre un acto de gobierno dentro de la historia y un mandato para todos los tiempos.

El cierre de esta escena

La pareja queda protegida y el relato pasa a la siembra y a la prosperidad de Isaac. La fidelidad de Dios se desarrolla en una historia que ha incluido el fracaso del patriarca y una corrección recibida desde fuera de su casa.

Prosperidad y envidia

---

12 Isaac sembró en aquella tierra y cosechó aquel año cien veces lo sembrado. El SEÑOR lo bendijo.

La tierra de la crisis produce una cosecha abundante para Isaac

El narrador une su trabajo agrícola con la bendición de Jehová. La historia que comenzó con hambre muestra ahora abundancia.

Explicación del versículo

Isaac siembra en aquella tierra y obtiene una cosecha cien veces mayor que lo sembrado. El texto conserva su acción de trabajar y atribuye el resultado a la bendición de Jehová.

La abundancia confirma dentro de la narración la palabra de que Dios estaría con él. No significa que cada decisión anterior de Isaac haya sido correcta. El episodio de Rebeca acabó de mostrar una falta que necesitó corrección.

El pasaje no describe la cantidad inicial de semilla, la superficie sembrada ni todas las condiciones agrícolas. Su énfasis está en la magnitud del rendimiento y en el favor divino que acompaña al patriarca.

El sentido de «cien veces»

La expresión indica un rendimiento en relación con lo sembrado. No ofrece por sí sola un volumen en litros o un peso total. El valor del número se comprende dentro de la comparación agrícola que la NTBT hace explícita.

El alcance del relato

Esta cosecha pertenece a la historia de Isaac en Gerar. No establece un porcentaje fijo de ganancia para toda siembra, ofrenda o decisión económica de un creyente. La enseñanza central es la fidelidad de Dios a la palabra que ha dado, en medio del trabajo y de las circunstancias concretas.

---

13 El hombre prosperó y fue prosperando cada vez más, hasta hacerse muy rico.

La prosperidad de Isaac crece de manera sostenida

La gran cosecha forma parte de un desarrollo más amplio de sus recursos. Ese crecimiento preparará también una tensión con los habitantes.

Explicación del versículo

El narrador presenta un aumento continuo hasta que Isaac llega a ser muy rico. No se trata únicamente de una cosecha aislada: el versículo siguiente enumerará rebaños, ganado y personal de su casa.

El crecimiento ocurre en la tierra donde recibió el mandato de permanecer. La promesa de bendición adquiere una expresión visible que otras personas pueden observar. Más adelante, los visitantes de Gerar reconocerán que Jehová está con él.

La riqueza tampoco pondrá fin a sus dificultades. La envidia, el alejamiento y las disputas por los pozos formarán parte de la misma historia. El capítulo une la bendición con conflictos que Isaac tendrá que afrontar.

La repetición del crecimiento

El hebreo repite formas del verbo גָּדַל, *gāḏal*, «crecer» o «hacerse grande». La acumulación transmite un proceso que continúa hasta alcanzar una prosperidad considerable.

La función de esta descripción

El versículo prepara las reacciones de los demás y ayuda a comprender el temor del rey ante el poder adquirido por Isaac. La explicación del conflicto vendrá dada por el propio relato, que distinguirá los bienes del patriarca y la envidia de quienes lo rodean.

---

14 Tenía rebaños de ovejas, ganado vacuno y muchos siervos, y los filisteos le tuvieron envidia.

La abundancia de Isaac provoca envidia en quienes lo rodean

El narrador concreta sus recursos y presenta una reacción hostil. La bendición recibida no elimina la dificultad de convivir.

Explicación del versículo

Isaac posee rebaños, ganado vacuno y una casa con muchos siervos. La enumeración explica en qué se expresa la riqueza descrita en el versículo anterior. Se trata de recursos y personas ligados a una actividad económica amplia.

La reacción de los filisteos es nombrada como envidia. El narrador ofrece así una clave para entender la hostilidad que seguirá. Los bienes de Isaac se convierten en motivo de comparación y de resistencia para quienes lo observan.

La escena mantiene juntas dos realidades: Jehová lo ha bendecido y otras personas reaccionan de manera destructiva. La abundancia material no garantiza relaciones pacíficas ni hace innecesaria la prudencia.

El crecimiento de la casa

Los rebaños y el personal requieren espacio y agua. Esa necesidad explica por qué los pozos ocuparán el centro del conflicto. El capítulo no pasa a un asunto ajeno a la prosperidad: muestra las condiciones prácticas que la sostienen.

Aplicación editorial

Observa lo que nace en tu corazón ante el bien que recibe otra persona. La comparación puede llevarte a alegrarte con ella o a desear que pierda lo que tiene. El relato mostrará el daño concreto que produce la envidia cuando se convierte en obstáculo para la vida de otros.

---

15 Los filisteos habían tapado y llenado de tierra todos los pozos que los siervos de su padre habían
cavado en tiempos de Abraham, su padre.

Los pozos de Abraham han sido inutilizados

El agua que sostenía la vida de la casa ha quedado bloqueada. La hostilidad afecta a una necesidad básica y a una herencia de trabajo.

Explicación del versículo

Los filisteos habían tapado con tierra los pozos cavados por los siervos de Abraham. La acción no se limita a una palabra de rechazo: impide utilizar una fuente necesaria para las personas, los animales y la actividad de la casa.

La referencia a Abraham conecta el conflicto de Isaac con la historia anterior. El padre también había tenido que reclamar por un pozo y establecer un acuerdo que reconociera su trabajo (Génesis 21:25–31).

El versículo 18 precisará que el cierre ocurrió después de la muerte de Abraham. Isaac no recibe simplemente instalaciones listas para usar; tendrá que recuperar parte de lo que había quedado de la generación anterior.

El lugar del agua en el conflicto

Un pozo permite sostener una casa con rebaños. Por eso llenarlo de tierra constituye una interferencia grave en la vida de quienes dependían de él. El relato ofrece una dimensión concreta de la envidia que acaba de mencionar.

La memoria del trabajo

El narrador identifica a los siervos como quienes habían cavado. Esa precisión recuerda que los pozos fueron resultado de una labor. La posterior reapertura de Isaac enlazará la continuidad familiar con un nuevo esfuerzo para hacerlos utilizables.

---

16 Abimelec le dijo a Isaac: «Vete de entre nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que
nosotros».

La autoridad de Gerar pide que Isaac se aleje

Abimelec considera que se ha vuelto demasiado poderoso. La prosperidad desemboca en una separación territorial.

Explicación del versículo

«Vete de entre nosotros» es una orden de alejamiento. Abimelec la justifica mediante la fuerza que ha adquirido Isaac. La misma abundancia que el narrador relacionó con la bendición provoca ahora preocupación en el rey.

La afirmación «mucho más poderoso que nosotros» pertenece a su valoración. El texto no ofrece cifras comparativas de recursos ni describe una guerra iniciada por Isaac. Explica por qué la autoridad quiere que deje ese entorno.

La petición no significa que deba salir de toda la tierra prometida. El versículo siguiente lo situará en el valle de Gerar. La permanencia en Canaán y el cambio de campamento pueden coexistir dentro de la dirección recibida.

Una tensión que no anula la promesa

Dios había asegurado su presencia, y aun así Isaac es obligado a afrontar un desplazamiento. El capítulo no presenta la compañía divina como inmunidad frente a toda decisión hostil de otras personas.

Cómo continúa la historia

La respuesta de Isaac será marcharse y establecer un nuevo campamento. El conflicto se trasladará entonces al agua y al espacio para vivir. La bendición tendrá que reconocerse también a lo largo de esos movimientos.

Las disputas por los pozos

---

17 Isaac se fue de allí, acampó en el valle de Gerar y se quedó a vivir allí.

Isaac cambia de campamento sin abandonar la región

Se aleja del lugar donde estaba y se establece en el valle de Gerar. Allí continuará buscando agua para su casa.

Explicación del versículo

Isaac responde a la orden de Abimelec marchándose. El narrador no describe una confrontación militar ni una represalia. La acción consiste en trasladar el campamento y comenzar a vivir en otro espacio de la región.

El nuevo lugar no elimina todas las tensiones. Las disputas con los pastores de Gerar aparecerán junto a los pozos que caven. La separación inicial es un paso dentro de un proceso más largo de búsqueda de asentamiento.

El cambio tampoco contradice por sí mismo el mandato de vivir en la tierra indicada por Dios. Isaac continúa en su ámbito y sigue trabajando para sostener la vida de su casa.

El valle de Gerar

נַחַל, *naḥal*, puede designar un cauce o el valle por donde corre el agua. Aquí sitúa el campamento en el valle de Gerar. Los versículos siguientes mostrarán la búsqueda de fuentes mediante pozos.

La dirección del relato

El libro pasa de la riqueza observada por otros a las necesidades de un grupo que debe instalarse. Tienda, rebaños, siervos y agua pertenecen a una misma realidad. La perseverancia de Isaac se verá en acciones concretas de traslado y de trabajo.

---

18 Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado en tiempos de Abraham, su padre, y que los filisteos habían tapado después de la muerte de Abraham. Les puso los mismos nombres que su padre les había dado.

Isaac recupera los pozos y conserva la memoria de Abraham

La continuidad de la casa requiere volver a cavar. Los nombres antiguos mantienen el vínculo con el trabajo de su padre.

Explicación del versículo

Los pozos habían sido cavados en tiempos de Abraham y cerrados por los filisteos después de su muerte. Isaac vuelve a hacerlos utilizables. El relato precisa el orden de los hechos y explica por qué es necesaria la reapertura.

Al conservar los nombres que su padre les dio, también preserva una memoria familiar del lugar. El agua no es una aparición desligada de la historia: existe un trabajo anterior que ha sido obstaculizado y ahora es recuperado.

La reapertura participa de la continuidad entre Abraham e Isaac que recorre el capítulo. Ambos viven como extranjeros, reciben bendición y deben tratar con los habitantes acerca del uso de los recursos.

Lo heredado necesita cuidado

La narración muestra una herencia que exige esfuerzo, no sólo recuerdo. Isaac honra lo que recibió al actuar sobre una necesidad presente. La recuperación de los pozos y la conservación de los nombres forman parte de esa misma continuidad.

Alcance de la explicación

Los pozos son aquí fuentes reales de agua para una casa y sus rebaños. Su importancia dentro del relato permite una aplicación sobre el cuidado de lo recibido, pero no convierte cada detalle en una clave secreta sobre experiencias espirituales.

---

19 Los siervos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de agua de manantial.

El trabajo en el valle encuentra una fuente de agua corriente

Los siervos descubren un pozo alimentado por agua de manantial. El hallazgo atiende una necesidad fundamental del campamento.

Explicación del versículo

Los siervos de Isaac cavan en el valle y encuentran agua. La acción mantiene la iniciativa de trabajar después del desplazamiento. El narrador identifica a quienes realizan la labor y destaca la calidad de la fuente hallada.

El descubrimiento ofrece la posibilidad de sostener a las personas y a los animales. Sin embargo, el versículo siguiente mostrará que encontrar agua no resuelve por sí solo quién podrá utilizarla: los pastores de Gerar la reclamarán.

La escena permite seguir una tensión concreta entre esfuerzo, provisión y acceso. El agua ha sido encontrada, pero la convivencia en el territorio continúa siendo difícil.

«Agua viva» en su sentido literal

El hebreo utiliza מַיִם חַיִּים , *mayim ḥayyîm*, literalmente «aguas vivas». Aquí designa agua corriente o de manantial que alimenta el pozo. La NTBT expresa ese sentido mediante «agua de manantial».

El valor de leer el contexto

Una expresión puede adquirir un uso simbólico en otros pasajes, pero su sentido en esta escena es el agua necesaria para vivir. La explicación de la disputa siguiente depende de mantener esa necesidad física y el derecho de uso que los grupos están reclamando.

---

20 Los pastores de Gerar discutieron con los pastores de Isaac y dijeron: «¡El agua es nuestra!». Por eso Isaac llamó Esek al pozo, porque habían disputado con él.

El primer pozo conserva en su nombre la memoria de una disputa

Los pastores de Gerar reclaman el agua frente a los de Isaac. El hallazgo se convierte en un conflicto de acceso y posesión.

Explicación del versículo

«El agua es nuestra» expresa la reclamación de los pastores de Gerar. Los siervos de Isaac han cavado y encontrado la fuente, pero otros afirman tener derecho a ella. La necesidad de agua enfrenta a los grupos que dependen del mismo territorio.

El narrador no reproduce una audiencia judicial ni todos los argumentos de cada parte. Cuenta la oposición y el nombre que Isaac da al pozo. La disputa forma parte del camino que lo llevará a cavar en otros lugares.

La dificultad no se atribuye a una falta de trabajo: el agua ha sido encontrada. La tensión se produce en las relaciones con quienes la reclaman. El relato conserva esa diferencia entre obtener un recurso y poder usarlo en paz.

El nombre Esek

עֵשֶׂק, *ʿĒśeq*, se relaciona con la disputa o contienda que acaba de narrarse. La explicación del nombre está dada por el propio texto: lo llamó así porque habían disputado con él.

La memoria de los nombres

Esek, Sitna y Rehobot marcarán etapas distintas de la búsqueda. Sus significados ayudan a seguir el movimiento desde la oposición hacia un espacio donde la casa pueda crecer, sin sustituir los acontecimientos concretos que cada nombre recuerda.

---

21 Después cavaron otro pozo, y también discutieron por él. Lo llamó Sitna.

La oposición se repite en un segundo pozo

El nuevo esfuerzo tampoco queda libre de disputa. Isaac da al lugar un nombre que recuerda la hostilidad recibida.

Explicación del versículo

Los siervos cavan otro pozo y vuelve a surgir una discusión. El relato no describe una solución inmediata tras el primer conflicto. La búsqueda de agua requiere continuar trabajando en medio de una oposición repetida.

La brevedad de la escena concentra su aporte: un nuevo pozo no evita por sí mismo la hostilidad. Isaac tendrá que volver a trasladarse antes de encontrar un lugar donde no disputen por la fuente.

El nombre Sitna conserva la memoria de esa experiencia. El narrador utiliza los nombres para distinguir los lugares y seguir el movimiento de la historia, en lugar de presentar todos los pozos como un solo acontecimiento.

El significado de Sitna

שִׂטְנָה, *Śiṭnāh*, se relaciona con oposición u hostilidad. Aquí denomina el pozo por la resistencia que acompañó su excavación. Los adversarios de la escena son las personas con quienes se disputa el agua.

La perseverancia que el relato muestra

Isaac no ha dejado de atender las necesidades de su casa. La oposición repetida es real, pero tampoco constituye el desenlace. El siguiente versículo mostrará otro traslado y otro trabajo, esta vez sin la misma disputa.

Un lugar para crecer

---

22 Se trasladó de allí y cavó otro pozo, y por este no discutieron. Lo llamó Rehobot, pues dijo: «Ahora el SEÑOR nos ha hecho espacio y fructificaremos en esta tierra».

Rehobot expresa el alivio de encontrar espacio para vivir

Un nuevo pozo queda libre de disputa. Isaac reconoce en ese resultado que Jehová ha hecho lugar para su casa.

Explicación del versículo

Isaac se traslada y cava otro pozo. Esta vez el narrador señala expresamente que no discutieron por él. El cambio permite comprender el nombre y la acción de gracias que siguen.

«El SEÑOR nos ha hecho espacio» es la interpretación de Isaac acerca del lugar recibido. La provisión se reconoce después de varios esfuerzos y desplazamientos. El relato conserva tanto su trabajo como el reconocimiento de la acción de Dios.

«Fructificaremos en esta tierra» expresa su expectativa de crecer allí con su casa y sus recursos. El agua y el espacio hacen posible sostener y desarrollar esa vida. La expresión debe conservar su contexto de asentamiento y promesa.

El nombre Rehobot

רְחֹבוֹת, *Rəḥōḇōṯ*, se relaciona con espacios amplios. El verbo de «hacer espacio» utiliza la misma raíz. El juego de palabras explica por qué el pozo recibe ese nombre.

Aplicación editorial

La perseverancia no siempre consiste en permanecer dentro de la misma discusión. Puedes seguir atendiendo tu responsabilidad y buscar una salida que permita vivir en paz. Romanos 12:17–18 llama a procurar el bien y, en cuanto dependa de ti, la paz con los demás. Esa enseñanza ayuda a aplicar el relato sin convertir cada traslado en una regla obligatoria para toda situación.

Dios confirma su promesa en Beerseba

---

23 De allí subió a Beerseba.

Isaac llega a un lugar marcado por la historia de Abraham

El desplazamiento hacia Beerseba prepara una nueva aparición de Jehová y un acuerdo de paz. El nombre del lugar conecta las generaciones.

Explicación del versículo

Después de Rehobot, Isaac sube a Beerseba. El narrador no explica un mandato adicional para ese movimiento ni describe todas las etapas del recorrido. Sitúa el escenario de lo que sucederá aquella noche.

Beerseba ya está ligada a Abraham por un pozo, un juramento y la invocación del nombre de Jehová. Génesis 21:25–34 había contado esos acontecimientos. Isaac llega, por tanto, a un lugar que forma parte de la memoria de su padre.

La escena posterior reunirá motivos semejantes: palabra divina, altar, pozo y pacto. La continuidad no significa que Isaac sólo repita mecánicamente la vida anterior; recibe la confirmación de Dios en su propio recorrido y trata personalmente con sus vecinos.

La función del cambio de lugar

La frase breve hace de puente entre las disputas por los pozos y el cierre del capítulo. El relato ha pasado por necesidad, temor, prosperidad y oposición. En Beerseba concentrará la promesa de presencia y un desenlace de paz.

Un nombre anterior a esta escena

El lugar ya es llamado Beerseba aquí, antes de la explicación del versículo 33. Ese dato ayudará a entender el nuevo vínculo que se establecerá entre el nombre, el pozo y el juramento de Isaac.

---

24 Aquella noche el SEÑOR se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por causa de Abraham, mi siervo».

La palabra «estoy contigo» vuelve a responder al temor

Jehová confirma a Isaac su presencia, bendición y descendencia. La historia de Abraham sostiene la continuidad de la promesa.

Explicación del versículo

La aparición ocurre la misma noche de la llegada a Beerseba. Dios se identifica como el Dios de Abraham, su padre, y se dirige personalmente a Isaac. La relación recibida de la generación anterior se convierte en una palabra para él.

«No temas, porque yo estoy contigo» responde a una historia que ha incluido inseguridad y conflicto. La razón de la confianza es la presencia de Dios, no la afirmación de que nunca volverá a encontrar dificultades.

La bendición y la multiplicación recuerdan el anuncio inicial de los versículos 3 y 4. El capítulo queda enmarcado por esa promesa. Los desplazamientos y la hostilidad no han hecho que Dios retire su palabra.

Abraham, mi siervo

La expresión reconoce la relación y el servicio de Abraham y explica la continuidad del favor hacia su descendencia. El libro ha mostrado su fe y sus respuestas concretas, junto con fallos reales. La fidelidad divina sostiene una historia que no depende de una perfección humana absoluta.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en el carácter de Dios y escucha su palabra también después de atravesar oposición. Su presencia no es una invitación a fingir que nunca tienes miedo, sino un fundamento para responder con confianza y obediencia en medio de él.

---

25 Isaac construyó allí un altar e invocó el nombre del SEÑOR. Plantó allí su tienda, y allí sus siervos cavaron un pozo.

La respuesta de Isaac reúne adoración y establecimiento de su casa

Construye un altar, invoca a Jehová, levanta la tienda y manda cavar. Su vida en el lugar se organiza alrededor de la palabra recibida.

Explicación del versículo

El altar y la invocación del nombre de Jehová responden a la aparición de la noche anterior. Isaac reconoce al Dios que se ha dirigido a él y le ha confirmado la promesa.

La tienda señala su establecimiento y la excavación del pozo atiende la necesidad de agua. El narrador une así la adoración con la vida concreta de la casa. La respuesta espiritual no aparece separada de las tareas necesarias para habitar el lugar.

El agua del pozo será anunciada más adelante en el versículo 32. La excavación comienza aquí, antes de que llegue la comitiva de Abimelec. Ese orden permitirá comprender el informe de los siervos al final del pacto.

Continuidad con Abraham

Abraham había construido altares e invocado el nombre de Jehová en su recorrido (Génesis 12:7–8). Isaac responde de una manera semejante, ahora después de recibir personalmente la palabra de Dios.

La repetición de «allí»

El lugar reúne altar, invocación, tienda y trabajo. La repetición concentra la escena en Beerseba y muestra que la confirmación divina tiene una respuesta situada. Isaac no conserva la experiencia únicamente como un recuerdo: comienza a organizar allí su vida.

El pacto de paz con Abimelec

Génesis 21:22–32

---

26 Abimelec fue a verlo desde Gerar, junto con Ahuzat, su amigo, y Ficol, jefe de su ejército.

Una comitiva de Gerar llega para tratar con Isaac

El rey viene acompañado por un amigo y por el jefe de su ejército. La visita abrirá una negociación después del alejamiento anterior.

Explicación del versículo

Abimelec sale de Gerar hacia el lugar donde está Isaac. Lo acompañan Ahuzat, identificado como su amigo, y Ficol, jefe del ejército. La composición de la comitiva da importancia pública a la visita.

El rey que había pedido a Isaac marcharse ahora toma la iniciativa de acudir a él. Ese cambio prepara la pregunta con la que Isaac los recibirá: necesita saber por qué lo buscan después de haberlo apartado.

El nombre Ficol también había aparecido junto a Abimelec en la negociación con Abraham (Génesis 21:22–32). La semejanza enlaza los episodios, mientras la escena presente narra un acuerdo propio con Isaac.

El acompañante del rey

Ahuzat es presentado mediante su relación de amistad o cercanía con Abimelec. El texto no ofrece una biografía ni un cargo más preciso para él. La explicación debe conservar esa identificación sin completar un organigrama que el pasaje no da.

El propósito se conocerá en el diálogo

La llegada no es descrita como un ataque. Las palabras posteriores mostrarán que vienen a buscar un juramento de paz. El lector debe seguir la pregunta de Isaac y la respuesta de la comitiva antes de atribuir a la visita un propósito distinto.

---

27 Isaac les preguntó: «¿Por qué vienen a verme, si me han odiado y me han echado de entre ustedes?».

Isaac nombra la herida que la visita no puede ignorar

Su pregunta recuerda el rechazo y la expulsión. El diálogo de paz comienza reconociendo una relación dañada.

Explicación del versículo

«¿Por qué vienen a verme?» no es una pregunta sin antecedentes. Isaac la acompaña con dos afirmaciones: lo han odiado y lo han echado. El lector conoce la envidia y la orden de alejamiento narradas antes.

La pregunta obliga a la comitiva a explicar el cambio. La presencia de visitantes importantes no borra automáticamente lo ocurrido. Para avanzar hacia un acuerdo necesitan hablar de la relación entre ellos.

La respuesta del versículo siguiente señalará que han reconocido la presencia de Jehová con Isaac. Después describirán su propia conducta de una manera que deberá leerse junto con la memoria que él acaba de expresar.

Quién habla y desde qué experiencia

La valoración procede de Isaac, que recuerda el trato recibido. El relato ha aportado hechos que permiten comprenderla. Distinguir su intervención de la respuesta diplomática posterior evita hacer desaparecer la tensión de la conversación.

Aplicación editorial

Buscar paz puede incluir hablar con claridad de lo que dañó una relación. La honestidad permite que una propuesta se examine con sus antecedentes. En esta escena, Isaac pregunta sin iniciar una represalia y deja espacio para escuchar la razón de quienes han venido.

---

28 Ellos respondieron: «Hemos visto claramente que el SEÑOR está contigo. Por eso dijimos: “Que haya un juramento entre nosotros, entre nosotros y tú”. Hagamos un pacto contigo:

Los visitantes reconocen la presencia de Jehová con Isaac

Su explicación de la visita recoge la promesa que Dios había dado. Buscan un acuerdo estable con el hombre que reconocen como bendecido.

Explicación del versículo

«Hemos visto claramente que el SEÑOR está contigo» responde a la pregunta de Isaac. La comitiva atribuye a Dios una realidad que ha observado en su vida y en su crecimiento. La presencia prometida en los versículos 3 y 24 recibe ahora un reconocimiento externo.

Por esa razón proponen un juramento y un pacto. Su interés es establecer una relación de seguridad entre las partes. La condición concreta se expresará en el versículo siguiente: que Isaac no les haga mal.

La propuesta supone un cambio respecto del alejamiento anterior. Quienes lo consideraban demasiado poderoso buscan ahora regular la convivencia mediante un compromiso solemne.

El énfasis de lo observado

El hebreo repite el verbo de ver en רָאוֹ רָאִינוּ, *rāʾô rāʾînû*. La construcción refuerza su afirmación: lo han visto con claridad. No se describe aquí una visión sobrenatural de los visitantes, sino el reconocimiento de lo ocurrido con Isaac.

Pacto y juramento

El pacto es el acuerdo que quieren establecer; el juramento le da solemnidad y compromiso. Génesis 21:22–32 había relacionado un reconocimiento semejante con el pacto de Abraham. La continuidad destaca que la bendición y la responsabilidad de convivir pasan a la siguiente generación.

---

29 que no nos hagas ningún mal, así como nosotros no te hemos tocado y solo te hemos hecho bien, y
te hemos dejado ir en paz. Ahora tú eres bendito del SEÑOR».

La condición del pacto busca evitar un daño futuro

Los visitantes solicitan que Isaac no les haga mal y presentan su propia conducta de manera favorable. El diálogo conserva una tensión sobre lo sucedido.

Explicación del versículo

La comitiva pide que Isaac no los dañe. Apela a no haberlo atacado y a haberlo dejado marchar en paz. Sus palabras buscan sostener una relación de no agresión hacia el futuro.

«Solo te hemos hecho bien» debe leerse como parte de su presentación diplomática. Isaac acaba de recordar el odio y la expulsión, y el narrador ha contado la envidia y los pozos tapados. La explicación no debe borrar esos antecedentes para convertir la frase en un resumen exhaustivo de todo lo ocurrido.

El reconocimiento final vuelve a la bendición de Jehová. Los visitantes entienden que deben tratar seriamente con alguien cuya vida ha mostrado ese favor. La condición del pacto responde tanto a su poder presente como a ese reconocimiento.

Las voces dentro de la negociación

El relato permite escuchar a ambas partes sin hacer idénticas sus memorias. Isaac nombra el daño recibido; los visitantes destacan lo que presentan como trato pacífico. El acuerdo que sigue se alcanza en medio de esa relación imperfecta.

Qué significa avanzar hacia la paz

La aceptación posterior no exige concluir que nunca hubo una herida. El texto muestra que es posible establecer un compromiso futuro después de haber hablado de un pasado difícil. La comida y el juramento darán forma a esa decisión.

---

30 Entonces Isaac les preparó un banquete, y comieron y bebieron.

Isaac recibe a los visitantes en una mesa compartida

El banquete acompaña la propuesta de paz. La relación pasa de la pregunta inicial a una expresión concreta de hospitalidad.

Explicación del versículo

Isaac prepara un banquete para quienes vinieron de Gerar, y comen y beben juntos. La acción muestra que ha aceptado entrar en una relación de acuerdo con ellos. El juramento formal tendrá lugar a la mañana siguiente.

La mesa compartida tiene importancia después del alejamiento y las disputas. Isaac no utiliza la visita para una represalia, sino para abrir un camino de convivencia regulada. La hospitalidad acompaña la decisión de procurar paz.

El narrador no detalla el menú ni todas las palabras pronunciadas durante la comida. Su interés está en la acción de recibir a la comitiva y en la transición hacia el compromiso del día siguiente.

El término del banquete

מִשְׁתֶּה, *mišteh*, designa una comida festiva o banquete. Aquí forma parte del encuentro en el que se dispone el pacto; no sustituye al juramento que ambas partes todavía harán.

Aplicación editorial

Jesús llama dichosos a quienes hacen la paz (Mateo 5:9). Puedes buscar una acción concreta que facilite un acuerdo honesto, en lugar de alimentar la hostilidad. La escena invita a esa disposición y la une a un compromiso claro, no a una negación de los problemas anteriores.

---

31 Se levantaron temprano por la mañana e hicieron un juramento el uno al otro. Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.

El juramento recíproco concluye con una despedida en paz

Las dos partes confirman el acuerdo y la comitiva regresa. El desenlace responde al conflicto que había motivado su llegada.

Explicación del versículo

A la mañana siguiente se levantan temprano y juran mutuamente. La propuesta del versículo 28 se convierte en un compromiso asumido por ambos lados. La relación queda definida mediante la obligación de no hacerse daño.

Isaac los despide y ellos se van en paz. La partida contrasta con el alejamiento anterior que él había recordado. Esta vez el relato presenta una separación acompañada por un acuerdo favorable.

El pacto no convierte a los grupos en una sola casa ni elimina todas las diferencias territoriales. Establece una forma de convivencia después de la tensión. La palabra dada sostiene el futuro de la relación.

La expresión de reciprocidad

El hebreo utiliza «cada uno a su hermano» para describir el juramento mutuo. En esta fórmula «hermano» expresa al otro participante del acuerdo; no declara que Isaac y Abimelec sean hijos de los mismos padres.

Relación con el conjunto de la escena

La pregunta honesta de Isaac, la explicación de los visitantes, el banquete y el juramento forman una secuencia. La paz narrada tiene acciones y compromisos concretos. El capítulo conservará enseguida otra noticia favorable: el hallazgo de agua.

---

32 Ese mismo día llegaron los siervos de Isaac y le informaron acerca del pozo que habían cavado. Le dijeron: «¡Hemos encontrado agua!».

La noticia del agua acompaña el cierre del acuerdo

El mismo día, los siervos comunican el resultado de su trabajo. La casa de Isaac recibe una fuente necesaria para permanecer.

Explicación del versículo

Los siervos llegan con una noticia breve: han encontrado agua. Se trata del pozo cuya excavación había sido mencionada en el versículo 25. El trabajo iniciado al establecer la tienda alcanza ahora su resultado.

«Ese mismo día» une la noticia con el juramento y la despedida de los visitantes. El relato reúne paz exterior y provisión para la vida del campamento en el cierre de esta sección.

La cercanía temporal no se convierte en una fórmula que haga depender toda fuente de agua de un banquete o de un pacto previo. El narrador muestra dos acontecimientos favorables dentro de la historia de la presencia y bendición de Dios.

El lugar del trabajo de los siervos

La noticia tiene sujetos concretos: quienes habían cavado comunican lo encontrado. La provisión se reconoce mediante un resultado al que dedicaron esfuerzo. El relato no separa la dependencia de Jehová de las tareas necesarias para vivir.

La función de la noticia

Después de pozos cerrados y discutidos, el hallazgo en Beerseba ofrece un desenlace distinto. El nombre que Isaac dará al pozo conservará la memoria del lugar junto con el juramento recién realizado.

---

33 Él lo llamó Seba. Por eso la ciudad se llama Beerseba hasta el día de hoy.

El nombre del pozo reúne la memoria del agua y del juramento

Seba queda asociado con el nombre Beerseba. El relato enlaza el acuerdo de Isaac con la historia anterior de Abraham.

Explicación del versículo

Isaac llama Seba al pozo después de la noticia del agua. La explicación del nombre de la ciudad sigue al pacto que acaba de hacer y recuerda una asociación ya presente en el capítulo 21.

Beerseba no aparece por primera vez aquí: el propio versículo 23 lo usó al narrar la llegada. El episodio añade una memoria vinculada a Isaac dentro de un lugar cuyo nombre ya estaba asociado con Abraham.

El libro conserva así la continuidad entre generaciones mediante pozos, acuerdos y nombres. La historia del hijo confirma su arraigo en la tierra y su participación en la promesa sin borrar la vida del padre.

El juego de palabras

שִׁבְעָה, *Šiḇʻāh*, evoca las palabras relacionadas con siete y con juramento. Beerseba puede entenderse como «pozo del juramento» o «pozo de siete». Génesis 21:28–31 había reunido las siete corderas y el juramento; aquí la escena destaca el nuevo acuerdo de Isaac.

«Hasta el día de hoy»

La frase mira desde el tiempo del narrador hacia la permanencia del nombre. No da una fecha exacta para la redacción ni traslada automáticamente ese «hoy» al calendario del lector. Su función es señalar que la memoria del acontecimiento quedó asociada al lugar.

Los matrimonios de Esaú

Génesis 27:46; Génesis 28:1–2

34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por esposas a Judit, hija de Beeri el hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita.

Los matrimonios de Esaú preparan un nuevo problema familiar

Sus esposas son identificadas por sus padres y por su origen hitita. La noticia conduce al disgusto que compartirán Isaac y Rebeca.

Explicación del versículo

Esaú toma por esposas a Judit, hija de Beeri, y a Basemat, hija de Elón. El narrador precisa que ambos padres son hititas. La elección se sitúa entre las familias de la tierra.

La edad de cuarenta años recuerda la edad de Isaac al casarse, pero las circunstancias son diferentes. La búsqueda de Rebeca había sido organizada para traer una esposa de la familia de Abraham; aquí Esaú toma dos mujeres cuya procedencia será importante para el conflicto de sus padres.

El relato no enumera aún las acciones que provocaron la amargura. El versículo siguiente da la valoración familiar y prepara lo que Rebeca expresará después acerca de una posible esposa para Jacob.

Los nombres en otras listas

Génesis 36:2–3 presenta a las esposas de Esaú con diferencias de nombres y parentescos respecto de esta noticia. La correspondencia exacta entre las listas no se explica aquí. Deben conservarse los datos de cada pasaje, sin intercambiar automáticamente a los padres para hacer idénticas sus enumeraciones.

Relación con la historia siguiente

Génesis 27:46 retomará el disgusto de Rebeca. Después, Isaac dará a Jacob una instrucción matrimonial (Génesis 28:1–2). Esta breve noticia prepara esa continuidad.

35 Ellas fueron causa de amargura para Isaac y Rebeca.

La elección de Esaú causa amargura a sus padres

El cierre del capítulo vuelve de los acuerdos territoriales a la tensión de la casa. Isaac y Rebeca comparten este dolor.

Explicación del versículo

El plural «ellas» se refiere a las dos esposas nombradas antes. La afirmación describe el efecto que tuvieron sobre Isaac y Rebeca: fueron motivo de amargura para ambos.

El narrador no detalla aquí conductas particulares, conversaciones o prácticas de esas mujeres. La explicación debe conservar la gravedad del disgusto sin inventar una escena para mostrarlo.

La noticia contrasta con la recepción de Rebeca en la generación anterior y prepara la preocupación por el futuro matrimonio de Jacob. El cierre introduce así un asunto que continuará después de la escena de la bendición del capítulo 27.

Amargura de espíritu

El hebreo utiliza מֹרַת רוּחַ, *mōraṯ rûaḥ*, una expresión de amargura o aflicción interior. Aquí caracteriza el dolor de los padres; no describe una enfermedad ni identifica una causa espiritual oculta que el texto no menciona.

Las decisiones personales tienen alcance familiar

La narración invita a observar que un matrimonio no afecta sólo a quienes lo contraen. En esta casa tendrá consecuencias para las relaciones y para las decisiones posteriores. El pasaje prepara esa historia concreta, sin convertir la procedencia extranjera de una persona en un juicio automático sobre su carácter.

Capítulo 27

Jacob obtiene la bendición de Isaac

Hebreos 11:20

---

[1] Cuando Isaac envejeció y sus ojos se debilitaron hasta no poder ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «¡Hijo mío!». Él respondió: «Aquí estoy».

La fragilidad de Isaac prepara una bendición disputada

El patriarca llama a su hijo mayor cuando ya no puede ver. Esa limitación será decisiva en la forma en que se desarrollará el engaño.

Explicación del versículo

El narrador relaciona la edad avanzada de Isaac con la pérdida de visión. El dato explica por qué después dependerá de la voz, el tacto, el gusto y el olor para reconocer a quien se acerque. El lector recibe desde el comienzo la información que hará posible seguir la maniobra.

Isaac llama a Esaú y lo identifica como su hijo mayor. Ése es el orden de nacimiento contado en el capítulo 25. La expresión no relata que Isaac haya examinado o anulado la venta anterior de la primogenitura; el pasaje no dice aquí qué sabía de aquel intercambio.

La respuesta «Aquí estoy» abre una conversación cercana entre padre e hijo. La bendición que Isaac desea dar tendrá consecuencias para toda la familia, aunque la primera conversación se desarrolla con Esaú.

La continuidad con la rivalidad anterior

Génesis 25:27–34 había presentado las preferencias familiares y la venta de la primogenitura. El nuevo capítulo retoma esa tensión mediante otro acontecimiento: la bendición del padre.

El dato físico y la lectura moral

La falta de visión es una condición real del personaje. El relato no afirma que toda ceguera sea señal de un juicio espiritual. La responsabilidad de quienes lo engañan debe examinarse en sus actos, sin convertir la fragilidad del padre en culpa por sí misma.

---

[2] Isaac dijo: «Ya soy anciano y no sé el día de mi muerte.

Isaac quiere disponer su bendición antes de morir

Reconoce su vejez y la incertidumbre sobre el final de su vida. Esa preocupación da urgencia a lo que pide a Esaú.

Explicación del versículo

«No sé el día de mi muerte» expresa una incertidumbre humana. Isaac no anuncia que haya recibido una revelación acerca de una muerte inmediata; explica por qué desea actuar antes de que llegue.

La conversación preparará una comida y una bendición solemne. La conciencia de la edad avanzada pone en movimiento la escena, pero las decisiones de la familia harán que el resultado sea diferente del que él espera al hablar con Esaú.

El libro contará su muerte más adelante, después del regreso de Jacob, y dará una edad de ciento ochenta años (Génesis 35:27–29). Por eso no debe confundirse su preocupación presente con la afirmación de que morirá ese mismo día.

La función de sus palabras

Isaac presenta a Esaú la razón de la urgencia. Rebeca y Esaú también hablarán después del futuro duelo. El temor a perder al padre influirá en los planes de varios personajes, sin que el narrador les atribuya un conocimiento exacto de la fecha.

Aplicación editorial

Reconocer que tu tiempo es limitado puede ayudarte a atender responsabilidades que has pospuesto. Hazlo con verdad y cuidado por las personas implicadas. La urgencia de una decisión importante no elimina la necesidad de actuar justamente.

---

3 Toma tus armas, tu aljaba y tu arco; sal al campo y caza algo para mí.

La caza de Esaú forma parte de la preparación de la bendición

Isaac le pide utilizar su habilidad para traer alimento. El encargo retoma la relación entre la actividad del hijo y el gusto de su padre.

Explicación del versículo

La aljaba y el arco identifican los instrumentos con los que Esaú saldrá al campo. El lector ya sabe que es un cazador hábil. Isaac le pide que haga lo que acostumbra a hacer y lleve una pieza para la comida que desea.

El encargo requiere una salida y un tiempo de búsqueda. Esa ausencia abrirá el espacio en el que Rebeca preparará con Jacob una comida distinta. La misma tarea que Esaú realiza para su padre permite que el plan contrario se desarrolle antes de su regreso.

El texto no identifica el animal que debe cazar ni describe una ceremonia especial asociada al arco. La caza tiene aquí una función práctica dentro de la comida y del vínculo familiar.

La relación con el capítulo anterior

Génesis 25:28 había relacionado el amor de Isaac por Esaú con la caza que comía. La petición presente hace visible esa preferencia en una decisión que afectará el futuro de ambos hermanos.

El movimiento de la escena

El relato separará por un tiempo a los hijos: Esaú estará en el campo y Jacob permanecerá al alcance de Rebeca. Ese reparto de lugares sostiene la tensión entre el encargo de Isaac y la intervención que seguirá.

---

4 Prepárame un guiso como a mí me gusta y tráemelo para que coma y mi alma te bendiga antes de morir».

La comida deseada acompaña una palabra sobre el futuro

Isaac quiere comer el guiso de Esaú y bendecirlo antes de morir. La cercanía familiar y la solemnidad de la bendición quedan unidas.

Explicación del versículo

La petición destaca «como a mí me gusta». El gusto de Isaac por la comida preparada con caza forma parte de su relación con Esaú. La bendición se dispone dentro de esa cercanía y preferencia.

El propósito no termina en comer. Isaac quiere pronunciar una palabra sobre el futuro de su hijo. Más adelante, esa palabra incluirá fertilidad, provisión y autoridad, por lo que su importancia superará el momento de la mesa.

«Antes de morir» mantiene la urgencia expresada en el versículo 2. La bendición se presenta como un acto que desea realizar mientras todavía puede hacerlo personalmente.

«Mi alma te bendiga»

נַפְשִׁי, *nafšî*, «mi alma» o «mi persona», expresa aquí al propio Isaac en su deseo de bendecir. La frase no describe una parte separada de él que actúe mediante una técnica. Comunica la implicación personal del padre.

La perspectiva de Hebreos

Hebreos 11:20 recordará que Isaac bendijo por la fe respecto de cosas futuras. Esa lectura destaca su confianza en el futuro de Dios, sin transformar en justas todas las decisiones y maniobras que la narración mostrará alrededor de la bendición.

El plan de Rebeca

---

5 Rebeca estaba escuchando mientras Isaac hablaba con Esaú, su hijo. Esaú salió al campo para cazar y traer lo que cazara.

Rebeca conoce la conversación y puede actuar mientras Esaú está fuera

El narrador hace visible lo que permitirá el plan siguiente. La salida del cazador coincide con la oportunidad de intervenir en casa.

Explicación del versículo

Rebeca está escuchando cuando Isaac habla con Esaú. La información no le llega después de la bendición: conoce de antemano el encargo y el propósito de su esposo.

Esaú sale a cazar para traer lo pedido. La narración mantiene su acción como respuesta al mandato que acaba de recibir. Mientras él está fuera, Rebeca hablará con Jacob y pondrá en marcha una alternativa.

El relato no describe cómo llegó Rebeca a escuchar ni añade una conversación previa entre los padres acerca de esta decisión. Su interés se concentra en la información disponible y en los actos que cada personaje realiza a partir de ella.

Dos líneas de acción

La historia avanzará siguiendo primero la preparación de Rebeca y Jacob y después el regreso de Esaú. El lector conocerá ambas, mientras Isaac sólo verá llegar a cada uno según lo que pueda reconocer con sus sentidos.

El trasfondo familiar

La preferencia de Rebeca por Jacob había sido expresada en Génesis 25:28. La presente escena mostrará hasta dónde llega su intervención. La narración permite observar ese desarrollo sin atribuirle una orden divina nueva que no aparece en el texto.

6 Entonces Rebeca le dijo a Jacob, su hijo: «He oído a tu padre hablar con tu hermano Esaú y decirle:

La información escuchada pasa a Jacob por medio de su madre

Rebeca comunica lo que Isaac pidió a Esaú. Su informe prepara la instrucción con la que intentará cambiar el destinatario de la bendición.

Explicación del versículo

«He oído a tu padre» identifica el origen de la información de Rebeca. No presenta su conocimiento como una revelación recibida en ese momento: ha escuchado una conversación familiar.

Al hablar de «tu padre» y «tu hermano», sitúa a Jacob dentro de las mismas relaciones que el plan va a alterar. La decisión no afectará a desconocidos, sino al vínculo entre esposo, esposa e hijos.

El contenido del informe continúa en el versículo 7. Rebeca resume la petición de caza, comida y bendición, y después pedirá a Jacob obedecer sus propias instrucciones.

La importancia de quién informa

El lector conoce la conversación original y puede seguir cómo llega a Jacob. La narración distingue entre lo dicho por Isaac, lo comunicado por Rebeca y lo que ella añadirá como plan. Esa distinción permite reconocer la participación de cada uno.

Un paso hacia la acción

El informe no es una noticia neutral dentro de la escena: desembocará en una maniobra concreta. La explicación debe seguir las palabras que Rebeca pronuncia y sus resultados, sin inventar un acuerdo entre toda la familia que el relato no cuenta.

7 “Tráeme caza y prepárame un guiso para que coma y te bendiga en presencia del SEÑOR antes de morir”.

Rebeca presenta la bendición como un acto ante Jehová

Su informe conserva la urgencia de Isaac y destaca la solemnidad de lo que está a punto de ocurrir.

Explicación del versículo

Rebeca recuerda que Isaac pidió caza y un guiso antes de bendecir a Esaú. La comida es el paso inmediato; la bendición es el acontecimiento de mayor alcance que motiva su intervención.

«En presencia del SEÑOR» añade al informe una formulación expresa de la dimensión religiosa del acto. La bendición no se entiende como una simple preferencia verbal sin relación con Dios y con el futuro de la casa.

Esa solemnidad hace más grave la maniobra que seguirá. El hecho de buscar una bendición ante Dios no convierte automáticamente en apropiado cualquier medio para obtenerla. El capítulo conservará el engaño y sus consecuencias.

El informe y la primera conversación

La expresión «en presencia del SEÑOR» aparece en las palabras con las que Rebeca comunica el encargo. La primera presentación de la conversación no había utilizado esa misma formulación. El narrador permite escuchar la forma en que ella transmite su importancia a Jacob.

Relación con el anuncio anterior

Génesis 25:23 había anunciado que el mayor serviría al menor. Aquí no se añade que Dios haya ordenado a Rebeca organizar un engaño. La promesa previa y la estrategia que ella elige deben distinguirse al interpretar la historia.

---

8 Ahora, hijo mío, obedece mi voz en lo que te mando.

La orden de Rebeca exige una respuesta inmediata de Jacob

Después de informar lo sucedido, le pide obedecer lo que ella mande. El plan comenzará con una voz de autoridad familiar.

Explicación del versículo

«Ahora, hijo mío» introduce el paso de la noticia a la acción. Rebeca no sólo quiere que Jacob conozca el propósito de Isaac; va a dirigir lo que hará durante la ausencia de Esaú.

La instrucción de escuchar su voz se repetirá dentro del capítulo. El lector deberá valorar esa voz por el contenido de lo que pide. La autoridad de una madre es real, pero no transforma toda estrategia suya en palabra de Dios.

El mandato se concretará en conseguir los cabritos y llevar la comida al padre. El objetivo será que Jacob reciba la bendición que Isaac ha dispuesto para Esaú.

Escuchar y obedecer

שְׁמַע בְּקוֹלִי, *šəmaʿ bəqōlî*, significa atender u obedecer a su voz. La expresión describe la respuesta solicitada; el contexto debe determinar si lo pedido es justo.

Aplicación editorial

Escucha con respeto a quienes tienen responsabilidad sobre ti, y examina también lo que te piden conforme a la palabra de Dios. La fidelidad no consiste en dejar de discernir. Este relato mostrará cómo un llamado a obedecer puede integrarse en un plan que daña a la propia familia.

---

9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos. Con ellos prepararé para tu padre un guiso como a él le gusta.

Rebeca utiliza lo que conoce del gusto de Isaac

La comida se preparará con cabritos del rebaño. Su propósito es imitar el plato que el padre espera recibir de Esaú.

Explicación del versículo

Rebeca pide a Jacob dos buenos cabritos y se compromete a preparar un guiso que agrade a Isaac. El alimento procederá del rebaño doméstico, mientras Esaú está buscando una pieza en el campo.

La diferencia entre ambos orígenes importa para el desarrollo del engaño. Isaac creerá comer la caza traída por el hijo que llamó; el lector sabrá que el plato fue preparado por Rebeca con animales que Jacob consiguió cerca de casa.

La madre conoce cómo le gusta la comida a su esposo. Ese conocimiento familiar permite que el plan avance con rapidez y haga verosímil lo que recibirá. El relato muestra una confianza doméstica utilizada para una finalidad distinta de la esperada por Isaac.

El alimento y las pieles

Los cabritos tendrán dos funciones dentro de la preparación: servirán para el guiso y sus pieles ayudarán a cubrir las partes lisas de Jacob. El versículo 16 hará visible esa segunda utilización.

La función de los detalles

El número y la calidad de los animales pertenecen a esta preparación concreta. El pasaje no establece una clave simbólica para recibir bendición ni un ritual que el lector deba repetir. Su atención está en los medios con que se prepara una suplantación.

---

10 Tú se lo llevarás a tu padre para que coma y te bendiga antes de morir».

El objetivo del plan es cambiar quién recibe la bendición

Jacob deberá llevar la comida en lugar de Esaú. La intervención busca que Isaac lo bendiga sin reconocer su identidad real.

Explicación del versículo

Rebeca distribuye las acciones: ella preparará el guiso y Jacob lo llevará al padre. El resultado esperado es que Isaac coma y pronuncie la bendición sobre él antes de morir.

La formulación repite el objetivo que Isaac había expresado a Esaú, pero cambia al destinatario. Ese cambio es el centro del conflicto. La escena no trata sólo de una comida intercambiada, sino de una palabra sobre el futuro familiar.

Jacob todavía no ha entrado ante su padre. La conversación siguiente mostrará que comprende la dificultad de hacerse pasar por su hermano. Su participación irá más allá de transportar un plato sin conocer el propósito.

La bendición y el medio escogido

La promesa anterior sobre el menor permite al lector reconocer un horizonte que supera las preferencias de los padres. Sin embargo, el texto presenta este plan como una iniciativa de Rebeca. Su desenlace no convierte el engaño en una instrucción divina.

La tensión de la urgencia

La muerte esperada del padre y la ausencia temporal de Esaú impulsan la rapidez. El relato mostrará cómo actuar con urgencia para conseguir un resultado puede dejar consecuencias que ninguno de los participantes controla por completo.

---

11 Jacob le dijo a Rebeca, su madre: «Mi hermano Esaú es velludo, pero yo no tengo vello.

Jacob reconoce una diferencia que podría descubrir el engaño

El vello de Esaú y la piel lisa de Jacob hacen difícil la suplantación. Su objeción se dirige a la posibilidad de ser reconocido.

Explicación del versículo

Jacob recuerda a su madre que Esaú es velludo y él no. La diferencia ya forma parte de la presentación de los hermanos desde el nacimiento. Ahora se convierte en un problema práctico para el plan.

Isaac no puede ver, pero puede tocar. Jacob imagina esa posibilidad y en el versículo siguiente explicará la consecuencia que teme. Su intervención demuestra que entiende qué identidad se le está pidiendo representar.

El reparo expresado se concentra en ser descubierto. El texto no registra aquí una negativa basada en la injusticia de mentir al padre. Esa distinción debe mantenerse sin afirmar que conocemos todos los pensamientos de Jacob.

La palabra para la piel lisa

חָלָק, *ḥālāq*, «liso», describe el contraste corporal pertinente. La afirmación no exige que el lector reconstruya otros rasgos físicos que el relato no utiliza.

Relación con la escena posterior

La objeción prepara tanto las pieles que Rebeca pondrá sobre él como el examen de Isaac. El lector conocerá la explicación de la sensación engañosa que el padre experimentará en los versículos 21–23.

---

12 Quizá mi padre me palpe y crea que me estoy burlando de él. Entonces traeré sobre mí una maldición, y no una bendición».

Jacob teme que la bendición buscada se convierta en maldición

Su preocupación es que el padre lo palpe y descubra una burla. El riesgo muestra la gravedad que atribuye a la palabra paterna.

Explicación del versículo

Jacob imagina a Isaac palpándolo para verificar su identidad. Si reconoce la diferencia, podría considerarlo un burlador o alguien que intenta engañarlo. El plan depende de superar una comprobación que no han resuelto todavía.

La consecuencia temida es recibir maldición en lugar de bendición. Jacob entiende que no está jugando con un detalle sin importancia: busca una palabra solemne y teme provocar la respuesta opuesta.

Su cálculo deja visible el límite del plan. Puede llevar comida y decir un nombre, pero no controla la reacción del padre si éste descubre la verdad. La intervención de Rebeca intentará tranquilizarlo sobre ese riesgo.

La expresión sobre la burla

כִּמְתַעְתֵּעַ, *kimṯaʿtēaʿ*, expresa parecer alguien que se burla o engaña. «A sus ojos» significa aquí según su juicio, aun cuando Isaac no pueda ver físicamente.

La inversión que el versículo contempla

La bendición prometida no es una posesión que Jacob pueda controlar mediante una técnica infalible. En su propia objeción reconoce el riesgo de la maniobra. El relato hará visible que las decisiones humanas producen efectos que se extienden más allá del resultado deseado.

---

13 Su madre le respondió: «Que tu maldición caiga sobre mí, hijo mío. Tú solo obedece mi voz; ve y tráemelos».

Rebeca asume verbalmente el riesgo y vuelve a ordenar actuar

Su respuesta busca vencer la objeción de Jacob. Se declara dispuesta a cargar con la maldición que él teme.

Explicación del versículo

«Que tu maldición caiga sobre mí» es la seguridad con la que Rebeca intenta impulsar al hijo. La frase expresa su determinación y su disposición declarada a asumir el riesgo del plan.

El texto no presenta esas palabras como una transferencia automática de responsabilidad ante Dios. Jacob seguirá tomando decisiones propias y pronunciando sus propias afirmaciones ante el padre. La promesa de la madre no hace desaparecer su participación.

La orden de obedecer vuelve a aparecer y se concreta en ir por los cabritos. Rebeca responde al temor por las consecuencias, pero no abandona el propósito de suplantar a Esaú.

La voz que dirige la acción

La repetición «obedece mi voz» muestra la fuerza de su iniciativa dentro de la escena. El relato permite reconocer su autoridad y su influencia sin confundirlas con una palabra que Jehová haya pronunciado para ordenar el engaño.

Un plan que producirá nuevos temores

Más adelante Rebeca tendrá que proteger a Jacob del rencor de Esaú y temerá perder a sus hijos. Esa evolución pertenece a las consecuencias narradas. La firmeza con que habla aquí no significa que pueda asegurar todo lo que ocurrirá después.

---

14 Él fue, los tomó y se los llevó a su madre. Su madre preparó un guiso como a su padre le gustaba.

La propuesta se convierte en acciones compartidas

Jacob trae los animales y Rebeca prepara el plato. La suplantación comienza a ejecutarse antes del regreso de Esaú.

Explicación del versículo

La secuencia «fue, los tomó y se los llevó» muestra la respuesta de Jacob a su madre. Ha pasado de plantear la dificultad a realizar la parte del encargo que le corresponde.

Rebeca prepara el guiso conforme al gusto de Isaac. La repetición de ese gusto mantiene el vínculo con la petición original del padre. El plan se apoya en hacer llegar un alimento que él pueda aceptar como lo esperado.

El lector sabe quién lo preparó y de dónde proceden los animales. Isaac no dispone de esa información. Esa diferencia de conocimiento sostendrá la tensión cuando empiece a preguntar al hijo que se acerque.

La responsabilidad de cada participante

El narrador distingue las acciones de madre e hijo. Rebeca concibe y prepara; Jacob consigue los animales y luego presentará el plato. La influencia de uno no convierte al otro en un personaje sin participación propia.

La dimensión doméstica del engaño

El alimento, el conocimiento de las preferencias y la confianza del hogar son recursos cotidianos. El relato muestra cómo pueden utilizarse para cuidar a alguien o para ocultarle la verdad. Aquí se integran deliberadamente en el plan de cambiar al destinatario de la bendición.

---

15 Después Rebeca tomó las mejores ropas de Esaú, su hijo mayor, que tenía consigo en casa, y vistió con ellas a Jacob, su hijo menor.

Las ropas de Esaú ayudarán a sostener una identidad falsa

Rebeca viste al hijo menor con prendas del mayor. El olor de esas ropas tendrá importancia cuando Isaac lo acerque.

Explicación del versículo

Las mejores ropas de Esaú están en casa bajo el cuidado de Rebeca. Ella las toma y viste a Jacob. El disfraz añade una señal material a la comida preparada.

La falta de visión de Isaac no vuelve inútiles esas prendas. Más adelante el padre percibirá su olor y lo asociará con el hijo del campo. El plan utiliza también un sentido distinto de la vista.

La repetición de «su hijo mayor» y «su hijo menor» conserva la relación que está siendo alterada. Jacob lleva lo que pertenece a Esaú mientras se dispone a representar su lugar ante el padre.

Las mejores ropas

הַחֲמֻדֹת, *haḥămuḏōṯ*, caracteriza las prendas como apreciadas o deseables. La NTBT expresa «las mejores». El versículo no las identifica como una investidura sacerdotal ni explica un poder especial asociado a ellas.

El detalle que prepara el reconocimiento equivocado

El versículo 27 volverá al olor de las ropas. La narración ha mostrado primero cómo llegaron a Jacob, de modo que el lector podrá comprender por qué una señal que parece confirmar la identidad contribuye en realidad al engaño.

---

16 Con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa del cuello.

Las pieles responden al temor de ser descubierto por el tacto

Rebeca cubre las manos y el cuello de Jacob. El plan intenta imitar el rasgo corporal que él había señalado como dificultad.

Explicación del versículo

Las pieles de los cabritos se colocan sobre las manos y la parte lisa del cuello. La preparación se dirige a las zonas que podrían revelar la diferencia entre los hermanos si Isaac lo toca.

El detalle responde a la objeción del versículo 11. La madre no ignora el problema; añade un recurso para que el padre sienta algo semejante al vello de Esaú. La escena posterior mostrará que esa señal influirá en su juicio.

La comida, las ropas y las pieles forman parte de una misma estrategia. El lector conoce su preparación antes de escuchar las preguntas de Isaac, por lo que puede distinguir las apariencias de la identidad real.

La función literal de las pieles

El texto explica para qué se usan al señalar dónde cubren a Jacob. Su función en este pasaje es facilitar una suplantación. La lectura no necesita convertirlas en símbolo de una aprobación divina del engaño.

La fragilidad aprovechada

La maniobra se adapta a la limitación del padre y a los medios con que puede reconocer a sus hijos. La gravedad del acto incluye ese uso de una vulnerabilidad familiar. El relato no presenta el éxito posterior de la señal como prueba de su rectitud.

---

17 Puso el guiso y el pan que había preparado en manos de Jacob, su hijo.

Jacob recibe lo preparado y queda listo para presentarse

El guiso y el pan pasan a sus manos. La preparación de Rebeca llega al punto en que el hijo debe hablar y actuar ante Isaac.

Explicación del versículo

Rebeca entrega a Jacob la comida que ha preparado. El pan acompaña al guiso y completa lo que llevará al padre. El relato cierra así la preparación doméstica.

La próxima escena dependerá de sus propias respuestas. Las ropas y las pieles pueden influir en las impresiones del padre, pero Jacob deberá afirmar quién es y explicar la rapidez con que aparece.

El narrador mantiene el nombre verdadero del hijo mientras cuenta cómo se prepara para decir otro. El lector no tiene que adivinar su identidad; la tensión está en si Isaac podrá reconocerla.

El paso de la preparación al encuentro

Las manos que recibieron el alimento son también las que han sido cubiertas para el examen del tacto. Los detalles del plan se reunirán ante Isaac mediante palabras y sensaciones distintas.

La continuidad del propósito

La comida conserva el papel que tuvo desde el encargo inicial: preceder a la bendición. La diferencia decisiva es el destinatario que se presentará. A partir de este momento el relato mostrará la distancia entre lo que Isaac cree estar recibiendo y lo que el lector sabe que ha ocurrido.

Jacob se presenta ante Isaac

---

18 Él fue a su padre y dijo: «¡Padre mío!». Su padre respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?».

La pregunta de Isaac coloca la identidad en el centro del encuentro

Jacob llama a su padre, pero todavía debe decir quién es. La preparación material tendrá que sostenerse mediante sus propias palabras.

Explicación del versículo

Jacob entra y dice «Padre mío». Isaac responde con cercanía y pregunta «¿Quién eres, hijo mío?». Su dificultad para ver hace necesaria una identificación que, en otras circunstancias, podría reconocer con la mirada.

El narrador sigue nombrando a Jacob, por lo que el lector sabe quién está delante. La tensión no reside en descubrirlo, sino en escuchar lo que dirá y observar cómo responderá Isaac.

La pregunta ofrece una oportunidad concreta para hablar con verdad. El plan de Rebeca llega ahora al punto de una afirmación personal. La comida y el disfraz no pueden ocupar por sí solos el lugar de esa respuesta.

La cercanía familiar

«Padre mío» e «hijo mío» recuerdan el vínculo que hace doloroso el engaño. La maniobra se realiza dentro de una relación de confianza, no sólo ante una autoridad distante que reparte bienes.

Cómo avanza el diálogo

La cuestión de la identidad reaparecerá en los versículos 21 y 24. Isaac no acepta todo sin preguntar. El relato mostrará una combinación de dudas, comprobaciones y respuestas falsas que lo conducirá a reconocer equivocadamente al hijo.

19 Jacob le dijo a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me pediste. Levántate, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga».

Jacob afirma ser Esaú y presenta una comida que no es caza

Su respuesta reúne varias afirmaciones falsas para obtener la bendición. El narrador permite contrastarlas con lo que acaba de contar.

Explicación del versículo

«Soy Esaú, tu primogénito» responde directamente a la pregunta de identidad. Jacob no se limita a guardar silencio mientras el padre se equivoca: adopta expresamente el nombre y el lugar de su hermano.

También afirma haber hecho lo pedido y ofrece «mi caza». El lector sabe que Isaac no le dio ese encargo y que la comida procede de cabritos preparados por Rebeca. La diferencia entre lo dicho y lo sucedido queda clara.

Las invitaciones a levantarse, sentarse y comer orientan al padre hacia el propósito del plan: que pronuncie la bendición. El cuidado aparente de servirle alimento queda unido a una identidad que se está ocultando.

Primogénito dentro de la afirmación

Jacob había obtenido de Esaú un juramento sobre la primogenitura en el capítulo 25. Aun así, decir que es Esaú no se vuelve verdadero. El derecho negociado y la identidad personal del hermano son asuntos distintos.

La responsabilidad que el texto muestra

La intervención de Rebeca explica cómo se preparó la escena, pero estas palabras son pronunciadas por Jacob. La narración conserva la participación de ambos sin convertir a uno en excusa para borrar la responsabilidad del otro.

---

20 Isaac le preguntó a su hijo: «¿Cómo la encontraste tan pronto, hijo mío?». Él respondió: «Porque el SEÑOR, tu Dios, la puso en mi camino».

Jacob atribuye a Jehová una rapidez producida por el plan de su madre

La pregunta de Isaac detecta una dificultad. La respuesta utiliza el nombre de Dios para sostener la versión falsa.

Explicación del versículo

Isaac se sorprende de que haya encontrado la caza tan pronto. La rapidez necesita una explicación, porque esperaba una salida al campo. El lector conoce la causa: los cabritos proceden del rebaño y Rebeca preparó el guiso.

Jacob responde que Jehová puso la caza en su camino. La afirmación forma parte del engaño que el narrador ha hecho visible. No debe citarse como si fuera el testimonio verdadero de una intervención divina narrada en esta escena.

«Tu Dios» se dirige al padre y alude a su relación con Jehová. Esa forma de hablar no prueba por sí sola todo el estado interior de Jacob, pero muestra que está usando una referencia sagrada para hacer creíble su respuesta.

El verbo del encuentro

La expresión הִקְרָה, *hiqrāh*, indica hacer que algo se presente o suceda ante alguien. Un lenguaje semejante apareció en la oración del siervo de Abraham en el capítulo 24. Allí se narró una respuesta real; aquí el lector conoce la maniobra humana que Jacob está encubriendo.

Aplicación editorial

No atribuyas al Señor una explicación que sabes falsa para evitar una pregunta incómoda. Efesios 4:20–25 relaciona lo aprendido en Cristo con la verdad que está en Jesús y con dejar la mentira. La fidelidad a su nombre se expresa también en cómo cuentas lo que haces.

---

21 Isaac le dijo a Jacob: «Acércate para que te palpe, hijo mío, y sepa si eres mi hijo Esaú o no».

Isaac busca comprobar con el tacto lo que oye

La explicación de Jacob no elimina todas sus dudas. El padre pide que se acerque para verificar su identidad.

Explicación del versículo

Isaac quiere palpar al hijo para saber si es realmente Esaú. La pregunta reconoce una incertidumbre que continúa después de la primera afirmación y de la explicación sobre la rapidez.

La comprobación utiliza un rasgo conocido: Esaú es velludo. Rebeca y Jacob también habían previsto esa posibilidad. El lector sabe que las pieles han sido colocadas precisamente para engañar a este sentido.

La escena muestra la diferencia entre intentar comprobar y disponer de una señal verdadera. Isaac no está renunciando a toda verificación, pero los medios que utiliza han sido manipulados por quienes conocen su limitación.

La petición de acercarse

El acercamiento se repetirá para tocar, comer y besar. Cada movimiento añade una impresión. La narración prepara el momento en que el padre tendrá que valorar señales que no concuerdan plenamente entre sí.

La tensión que percibe el lector

Jacob había expresado temor por este examen en el versículo 12. Ahora debe afrontarlo. El relato no se limita a afirmar que el engaño funcionó: permite seguir los pasos mediante los que la apariencia preparada gana autoridad frente a la identidad real.

---

22 Jacob se acercó a Isaac, su padre. Isaac lo palpó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú».

La voz y las manos parecen señalar a hijos distintos

Isaac percibe una contradicción entre lo que oye y lo que toca. El lector conoce la causa de esa diferencia.

Explicación del versículo

Jacob se acerca y el padre lo palpa. Isaac identifica la voz con Jacob y las manos con Esaú. Las dos impresiones no coinciden, por lo que la duda acerca de la identidad sigue presente.

El narrador ha preparado al lector para comprenderlo: la voz pertenece al hijo menor, mientras las manos han sido cubiertas con pieles. La sensación que parece confirmar a Esaú procede de un recurso artificial.

La frase no explica si Isaac reconoce un timbre, una forma de expresarse u otro rasgo de la voz. Basta conservar su percepción sin completar el detalle con una teoría que el texto no desarrolla.

La relación entre las señales

El episodio muestra cómo varias impresiones pueden tener distinto valor. La presencia de una señal que parece convincente no hace desaparecer automáticamente la discrepancia con otra. En el versículo siguiente, el tacto tendrá un peso decisivo en el reconocimiento equivocado.

El valor narrativo de la frase

El lector oye al padre nombrar muy cerca la verdad: es la voz de Jacob. La tensión reside en que ese reconocimiento parcial no llega a descubrir a la persona. La escena deja visible tanto la duda como la eficacia del plan preparado.

---

23 No lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las de Esaú, su hermano, y lo bendijo.

La señal preparada hace que Isaac no reconozca a Jacob

Las manos velludas inclinan su juicio hacia Esaú. El narrador resume el resultado que después desarrollará mediante las palabras de la bendición.

Explicación del versículo

El motivo del reconocimiento fallido se da de manera expresa: las manos parecían velludas como las de Esaú. La preparación de Rebeca ha conseguido producir la impresión que Isaac esperaba comprobar.

El texto no dice que la identidad haya cambiado realmente. El padre no lo reconoce y actúa a partir de esa equivocación. La diferencia entre lo que sabe el lector y lo que cree Isaac permanece hasta el regreso de Esaú.

«Y lo bendijo» anuncia el resultado de la escena. Las preguntas y gestos todavía se desarrollarán antes de que los versículos 27–29 den el contenido de la bendición. La narración puede resumir una acción y después mostrar su desarrollo.

La causa del error

El pasaje atribuye la confusión a las manos preparadas para el tacto. No afirma que Dios haya ordenado a Isaac cerrar su discernimiento para que el engaño parezca justo. La continuidad de la promesa y el mecanismo humano del fraude se distinguen.

La gravedad del resultado

El padre dará una palabra importante creyendo que está ante el hijo mayor. Esaú volverá después y hará visible el alcance de la suplantación. El éxito inmediato del plan no será el final de sus consecuencias.

---

24 Le preguntó: «¿Eres de verdad mi hijo Esaú?». Él respondió: «Lo soy».

La segunda pregunta recibe una nueva afirmación de identidad falsa

Isaac pide una confirmación directa. Jacob mantiene el engaño cuando podría reconocer quién es.

Explicación del versículo

«¿Eres de verdad mi hijo Esaú?» concentra la cuestión que ha atravesado el encuentro. Después de tocar las manos, Isaac todavía pide una respuesta verbal clara.

«Lo soy» responde afirmativamente a esa pregunta. La brevedad no vuelve inocente la respuesta: en el diálogo significa que sí es Esaú. El nombre que el padre ha pronunciado determina el contenido de la afirmación.

La repetición hace visible una decisión sostenida. Jacob no sólo había dicho algo falso al entrar y luego dejado que la situación siguiera sola. Confirma la identidad que está representando cuando vuelve a ser interrogado.

El sentido de la respuesta breve

El hebreo utiliza אָנִי, *’ānî*, «yo». Su sentido se completa con la pregunta anterior. La NTBT lo expresa naturalmente mediante «Lo soy», conservando la afirmación dentro del intercambio.

Aplicación editorial

Una respuesta corta también puede ocultar una mentira deliberada. Jesús llama a una palabra verdadera y clara, en la que el sí sea sí y el no sea no (Mateo 5:33–37). Cuida la verdad de lo que comunicas, no sólo la posibilidad de defender después una frase aislada.

---

25 Entonces dijo: «Acércamela para que coma de la caza de mi hijo y mi alma te bendiga». Jacob se la acercó, y él comió. También le llevó vino, y bebió.

Isaac come el plato que cree traído por Esaú

La comida preparada cumple su función dentro del plan. El padre mantiene el propósito de bendecir al hijo que cree tener delante.

Explicación del versículo

Isaac llama al alimento «la caza de mi hijo». Sus palabras muestran que acepta la presentación recibida, aunque el lector sabe que procede de los cabritos del rebaño.

Jacob acerca el plato, Isaac come y después recibe vino y bebe. Las acciones completan la petición inicial de una comida antes de la bendición. El engaño ha alcanzado tanto la identidad del hijo como el origen del alimento.

El relato no atribuye la equivocación a una embriaguez de Isaac. Ha explicado su visión debilitada, las señales preparadas y las respuestas falsas. El vino acompaña la comida dentro de esa secuencia.

La bendición todavía ocupa el centro

«Mi alma te bendiga» retoma el deseo personal del padre. La comida no aparece como un mecanismo mágico capaz de producir bendición, sino como parte del encuentro familiar que Isaac había dispuesto.

El paso siguiente

El beso acercará todavía más a Jacob y permitirá que Isaac perciba las ropas de Esaú. La narración reúne así tacto, gusto y olor alrededor de una identidad que ha sido preparada para resultar convincente.

---

26 Isaac, su padre, le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío».

El beso acerca a Jacob a una nueva comprobación

Isaac pide un gesto familiar de afecto. La cercanía permitirá que perciba el olor de las ropas de Esaú.

Explicación del versículo

«Acércate y bésame, hijo mío» prepara el momento inmediato de la bendición. La relación de padre e hijo se expresa mediante un gesto de cercanía y reconocimiento.

El lector sabe que quien se acerca es Jacob. Isaac cree estar recibiendo a Esaú. Esa diferencia convierte el afecto de la escena en una parte dolorosa de la suplantación.

La petición también tiene una función narrativa concreta. Al estar cerca, Isaac podrá oler las prendas que Rebeca puso a Jacob. El detalle de la ropa, preparado antes de la entrada, será decisivo en la impresión final.

La secuencia de los sentidos

Isaac ha escuchado una voz, tocado unas manos y probado una comida. El beso conducirá al olor de las ropas. La narración reúne esos elementos para mostrar cómo el padre llega a una conclusión equivocada a partir de señales preparadas.

La confianza implicada

El gesto se produce dentro de un vínculo que debería permitir cercanía verdadera. El relato no necesita inventar palabras hostiles para mostrar el daño: la confianza familiar misma está siendo utilizada. El contenido de la bendición que sigue debe leerse con ese trasfondo.

La bendición

Génesis 12:1–3

---

27 Él se acercó y lo besó. Isaac percibió el olor de sus ropas y lo bendijo, diciendo:
«¡El olor de mi hijo es como el olor de un campo que el SEÑOR ha bendecido!

El olor de las ropas conduce a la imagen de un campo bendecido

Isaac interpreta la señal como propia del hijo que espera. El lector conoce cómo esas prendas llegaron a Jacob.

Explicación del versículo

Jacob se acerca y besa a su padre. Isaac percibe el olor de sus ropas, que pertenecen a Esaú, y lo asocia con un campo bendecido por Jehová. La preparación del versículo 15 cumple así su función.

La comparación introduce el lenguaje agrícola de la bendición. El campo fértil conduce hacia el rocío, la producción de la tierra, el grano y el vino nuevo del versículo siguiente.

El olor no revela la identidad verdadera de quien lleva la ropa. Es una señal auténtica de las prendas de Esaú utilizada sobre otra persona. El engaño funciona mediante la separación entre el indicio y su portador real.

El comienzo de la bendición

El narrador anuncia que Isaac lo bendijo y después da sus palabras. La bendición invocará a Dios como quien puede otorgar lo pedido. No se presenta como una facultad independiente del padre para producir por sí mismo toda la fertilidad de la tierra.

La unidad de las palabras

Los versículos 27–29 forman el contenido principal de la bendición: una imagen de abundancia, una petición de provisión y un anuncio de autoridad. Esa unidad explica por qué la noticia del destinatario equivocado tendrá consecuencias tan graves para ambos hermanos.

---

28 Que Dios te dé del rocío de los cielos y de la fertilidad de la tierra, y abundancia de grano y vino nuevo.

La bendición pide a Dios los recursos que sostienen la vida en la tierra

El rocío, la fertilidad, el grano y el vino nuevo expresan abundancia agrícola. Isaac mira hacia el futuro del hijo y su casa.

Explicación del versículo

«Que Dios te dé» identifica al dador de lo pedido. La bendición tiene forma de invocación y reconoce que la provisión de la vida depende de él.

El rocío de los cielos y la fertilidad de la tierra reúnen los ámbitos de los que procede la cosecha. Grano y vino nuevo concretan sus productos. Las imágenes pertenecen a una casa cuya vida se desarrolla mediante tierra, trabajo, animales y alimento.

La abundancia mira más allá de la comida que Isaac acaba de recibir. El padre ha comido un plato; ahora pide recursos duraderos para el futuro de quien cree su hijo mayor.

Fertilidad y vino nuevo

שְׁמַנֵּי, *šəmannê*, se relaciona con riqueza o fertilidad de la tierra. תִּירוֹשׁ, *tîrōš*, designa el vino nuevo como producto de la vid y de la cosecha. El contexto es la provisión agrícola.

El alcance de la petición

Estas palabras pertenecen a la bendición patriarcal que el relato está transmitiendo. Su forma poética no establece una cantidad fija de bienes para todo lector. La continuidad de la promesa se desarrollará a través de una historia que también incluirá viajes, pérdidas y dependencia de Dios.

---

29 Que te sirvan pueblos y se inclinen ante ti naciones.
Sé señor de tus hermanos, y que se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos sean quienes te maldigan y benditos quienes te bendigan».

La bendición incluye autoridad y recuerda la promesa a Abraham

El futuro anunciado alcanza a pueblos y hermanos. El cierre enlaza bendición y maldición con el trato hacia su destinatario.

Explicación del versículo

Isaac pide que pueblos y naciones se inclinen y que el hijo sea señor de sus hermanos. La bendición no se limita al alimento: sitúa al destinatario en una posición de autoridad dentro de la familia y de su futuro.

La referencia a hermanos e hijos de la madre debe leerse junto con el alcance de pueblos anunciado en Génesis 25:23. La historia de los dos hombres se proyectará también sobre los grupos que proceden de ellos.

«Malditos quienes te maldigan y benditos quienes te bendigan» recuerda las palabras dirigidas a Abraham en Génesis 12:1–3. El lenguaje conecta esta bendición con la continuidad de aquella promesa.

El reconocimiento que vendrá después

Isaac cree hablar a Esaú, pero el destinatario real es Jacob. Cuando se descubra la suplantación, el padre afirmará que la bendición permanece. En Génesis 28:1–4 bendecirá conscientemente a Jacob y nombrará de forma expresa la bendición de Abraham.

Autoridad dentro de esta historia

El pasaje no concede a cualquier dirigente la facultad de aplicarse estas palabras para quedar fuera de toda corrección. Su destinatario y su alcance se comprenden dentro de la promesa patriarcal y de la historia que el libro está contando.

Esaú descubre lo ocurrido

Hebreos 12:16–17

---

30 Isaac acababa de bendecir a Jacob; apenas había salido Jacob de la presencia de Isaac, su padre, cuando Esaú, su hermano, volvió de cazar.

El regreso de Esaú llega apenas termina la suplantación

La cercanía entre ambas entradas intensifica el descubrimiento. Isaac está a punto de conocer lo que el lector ya sabe.

Explicación del versículo

Jacob acaba de recibir la bendición y sale de la presencia del padre. Casi enseguida Esaú regresa de cazar. El tiempo de ventaja del plan ha sido suficiente, pero la verdad no permanecerá oculta durante mucho más.

El narrador no cuenta un encuentro entre los hermanos en ese momento. Concentra la atención en sus entradas sucesivas ante Isaac. Primero ha llegado quien adopta una identidad falsa; ahora llega quien recibió el encargo inicial.

La escena cambia de tensión. Durante el engaño, la pregunta era si Isaac reconocería a Jacob. A partir de ahora, el lector seguirá la reacción de quienes descubren lo ocurrido y el daño que producirá en la familia.

El énfasis de la salida

El hebreo refuerza el verbo de salir para comunicar que Jacob apenas había terminado de hacerlo. La NTBT recoge ese matiz con «apenas había salido». No proporciona una cantidad exacta de minutos.

La bendición y sus consecuencias

El resultado inmediato del plan ya se ha conseguido. Sin embargo, el relato continúa porque la obtención de la bendición no resuelve la relación entre los hermanos. La cercanía del regreso comienza a mostrar lo que el plan no podía controlar.

---

31 Él también preparó un guiso y se lo llevó a su padre. Le dijo: «Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que su alma me bendiga».

Esaú vuelve con la comida que su padre había pedido

Su llegada reproduce el propósito inicial de la conversación. El padre recibirá una segunda presentación de caza y petición de bendición.

Explicación del versículo

Esaú prepara el guiso y lo lleva a Isaac. El narrador señala «él también», enlazando su comida con la que Jacob ya presentó. El lector conoce la diferencia de origen e identidad entre ambas.

La petición conserva el propósito que Isaac había explicado: comer la caza y bendecir al hijo. Esaú actúa sin que el relato haya mostrado todavía que conozca lo sucedido durante su ausencia.

El lenguaje respetuoso hacia «mi padre» vuelve dolorosa la escena. Isaac acaba de escuchar una petición semejante y deberá descubrir que la bendición fue dada a otra persona.

Dos acciones semejantes, situaciones diferentes

Jacob había utilizado la comida para hacerse pasar por Esaú. Ahora Esaú trae lo que fue a buscar. La semejanza de las palabras permite que el padre reconozca una contradicción que ya no puede resolver sólo mediante el gusto o el tacto.

El paso hacia el descubrimiento

La siguiente pregunta de identidad repetirá una cuestión que atravesó la entrada anterior. Esta vez la respuesta será verdadera y hará visible el engaño. El relato deja que la información llegue al padre mediante la conversación, sin añadir una revelación que aquí no se narra.

---

32 Isaac, su padre, le preguntó: «¿Quién eres?». Él respondió: «Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú».

La identidad verdadera hace visible la suplantación

Isaac vuelve a preguntar quién está delante. Esaú se presenta como hijo y primogénito, y la escena llega al descubrimiento.

Explicación del versículo

«¿Quién eres?» tiene ahora un peso distinto. Isaac había creído reconocer al hijo mayor y ya lo había bendecido. La nueva voz y la nueva comida muestran que existe una situación que debe explicar.

Esaú responde con su nombre y su relación familiar. En contraste con la entrada de Jacob, la identificación personal es verdadera. El lector puede reconocer la misma forma de presentación dentro de dos situaciones morales diferentes.

La expresión «tu primogénito» remite al orden de nacimiento y al lugar que Esaú sigue reclamando. El capítulo 25 ha contado que vendió su derecho de primogenitura; esa venta no transforma su identidad biológica en la de otro hijo.

La pregunta repetida

El relato había hecho de la identidad una dificultad sostenida durante el encuentro con Jacob. La repetición aquí resuelve la incertidumbre para Isaac, pero abre una conmoción mucho mayor acerca del destinatario de la bendición.

La diferencia que debe conservarse

La responsabilidad anterior de Esaú al despreciar la primogenitura no hace verdadera la mentira de Jacob. El texto permite reconocer ambos actos sin borrar uno para justificar el otro. El descubrimiento hará visibles sus consecuencias compartidas.

---

33 Isaac se estremeció violentamente y dijo: «¿Quién fue entonces el que cazó y me trajo la caza? Comí de todo antes de que llegaras, y lo bendije. ¡Y bendito será!».

Isaac descubre el engaño y afirma que la bendición permanece

Su estremecimiento muestra la gravedad del descubrimiento. La respuesta reconoce el acto realizado sin devolver la escena a su punto inicial.

Explicación del versículo

Isaac se estremece violentamente y reconstruye lo sucedido: alguien trajo comida, él comió y lo bendijo antes de la llegada de Esaú. La sucesión que el lector ha visto llega ahora al conocimiento del padre.

«¡Y bendito será!» da a la bendición un peso que no se reduce a una cortesía fácilmente retirada. Isaac afirma que lo pronunciado conserva su alcance, aun después de descubrir la identidad equivocada.

La afirmación no convierte a Dios en prisionero de una fórmula ni establece que toda palabra religiosa, aunque falsa, deba producirse automáticamente. Dentro de esta historia, la bendición queda vinculada a un futuro que también corresponde al anuncio anterior acerca del mayor y el menor.

El estremecimiento

El hebreo acumula expresiones de temblor y grandeza para subrayar una conmoción intensa. La NTBT expresa «se estremeció violentamente». El texto no necesita añadir una causa física o una visión que no se describe.

La confirmación posterior

Génesis 28:1–4 mostrará a Isaac bendiciendo a Jacob con conocimiento de quién es y nombrando la bendición de Abraham. Esa continuación ayuda a comprender la permanencia anunciada aquí, mientras el capítulo presente conserva la gravedad del engaño.

---

34 Al oír las palabras de su padre, Esaú lanzó un grito muy fuerte y amargo, y le dijo: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!».

La pérdida se vuelve un grito ante el padre

Esaú escucha lo ocurrido y pide también una bendición. El relato da lugar a la intensidad de su dolor.

Explicación del versículo

El grito es descrito como muy fuerte y amargo. Esaú descubre que ha llegado después de que la bendición principal fuera pronunciada sobre su hermano. Su reacción muestra cuánto valor tiene ahora para él lo que esperaba recibir.

«Bendíceme también a mí» no niega todavía el acto anterior; pide que el padre tenga una palabra para él. La insistencia en «padre mío» mantiene en el centro el vínculo familiar que el engaño ha herido.

El capítulo 25 había valorado su desprecio de la primogenitura. El presente dolor no borra aquella decisión, pero tampoco debe ser tratado como algo irreal. La historia conserva a la vez responsabilidad y sufrimiento.

La intensidad del original

El hebreo acumula expresiones de grandeza y amargura alrededor del grito. La traducción comunica una conmoción profunda, sin que sea necesario añadir acciones o diálogos que el relato no cuenta.

El desarrollo de la petición

La pregunta por una bendición se repetirá en los versículos 36 y 38. El lector deberá escuchar la explicación de Isaac sobre lo ya dado y las palabras que finalmente pronunciará a Esaú. La escena no concluye con el primer grito.

35 Él respondió: «Tu hermano vino con engaño y tomó tu bendición».

Isaac llama engaño a la acción de Jacob

El padre identifica la maniobra y su resultado. La permanencia de la bendición no transforma en justa la forma de obtenerla.

Explicación del versículo

Isaac explica que el hermano vino con engaño y tomó la bendición destinada a Esaú. Su respuesta da un nombre claro a lo que el lector ha visto mediante la preparación, las respuestas falsas y las señales manipuladas.

La frase reconoce el daño sufrido por Esaú. No presenta lo ocurrido como un simple malentendido sin agentes responsables. Jacob se acercó y representó deliberadamente otra identidad.

La declaración convive con «bendito será» del versículo 33. El relato mantiene ambas afirmaciones: la bendición permanece y el medio usado fue engañoso. No necesita eliminar una para conservar la otra.

El término para engaño

מִרְמָה, *mirmāh*, expresa fraude o engaño. Aquí caracteriza la manera en que Jacob llegó ante Isaac. La palabra impide tratar la maniobra como si fuera simplemente una expresión de inocencia o de obediencia a una orden divina.

La distinción necesaria

El propósito de Dios puede continuar a través de una familia que actúa de manera desordenada. Esa continuidad no exige afirmar que Dios aprobó cada decisión. El libro conservará consecuencias reales para quienes participaron en el engaño.

---

36 Esaú dijo: «¿No fue con razón que lo llamaron Jacob? Ya me ha suplantado dos veces: tomó mi primogenitura, y ahora ha tomado mi bendición». Y añadió: «¿No has reservado una bendición para mí?».

Esaú interpreta el nombre de Jacob desde dos pérdidas distintas

Relaciona la primogenitura y la bendición con la acción de su hermano. Su queja debe leerse junto con lo que el narrador contó de cada episodio.

Explicación del versículo

«Ya me ha suplantado dos veces» reúne los acontecimientos de los capítulos 25 y 27. Esaú siente que Jacob ha ocupado su lugar tanto en la primogenitura como en la bendición.

El lector dispone de información para distinguirlos. En el capítulo 25, Esaú juró y vendió su primogenitura, y el narrador valoró su desprecio. En el presente capítulo, Jacob engañó al padre para recibir la bendición. Son pérdidas relacionadas, pero no dos escenas idénticas.

La queja de Esaú concentra la atención en lo que hizo el hermano. No debe utilizarse para borrar su propia participación en la venta ni para excusar el engaño posterior de Jacob.

El juego con el nombre

La expresión וַיַּעְקְבֵנִי, *wayyaʿqəḇēnî*, «me ha suplantado», juega con el nombre Jacob. Génesis 25:26 lo había relacionado con el talón agarrado al nacer. Ahora Esaú lo interpreta desde su agravio.

Primogenitura y bendición

Los términos hebreos son distintos: בְּכֹרָה, *bəḵōrāh*, y בְּרָכָה, *bərāḵāh*. La pregunta final por una bendición reservada muestra que Esaú todavía busca una palabra del padre acerca de su propio futuro.

---

37 Isaac le respondió a Esaú: «Lo he puesto por señor sobre ti, y a todos sus hermanos se los he dado como siervos. Lo he sustentado con grano y vino nuevo. ¿Qué puedo hacer por ti ahora, hijo mío?».

¿Qué queda por dar después de esa bendición?

Isaac resume la autoridad y la provisión que ya pronunció sobre Jacob. Su respuesta explica por qué no puede repetir sin más la misma posición para Esaú.

Explicación del versículo

El padre afirma que ha puesto a Jacob como señor y que ha asociado a él servicio de los hermanos, grano y vino nuevo. Está resumiendo el contenido de los versículos 28 y 29.

Las palabras se refieren a la bendición sobre el futuro, no a una entrega física inmediata de todas las cosechas y de personas esclavizadas dentro de la tienda. Su alcance se desarrollará en la historia de la familia y de sus descendientes.

«¿Qué puedo hacer por ti ahora?» expresa la dificultad de asignar a Esaú la misma primacía que acaba de declarar para el otro. La pregunta no significa que Dios haya agotado toda posibilidad de bien para cualquier otra persona; se refiere a esta bendición y a su estructura de autoridad.

La relación con el anuncio anterior

Génesis 25:23 había anunciado que el mayor serviría al menor. La bendición recibida por Jacob se relaciona con ese horizonte, mientras la narración conserva la responsabilidad humana en el modo de obtenerla.

El padre todavía hablará a Esaú

La dificultad no cierra toda conversación. Los versículos 39 y 40 darán una palabra propia para el hermano mayor, con un futuro distinto. Debe leerse esa respuesta antes de concluir que Isaac permanece completamente en silencio ante él.

---

38 Esaú le dijo a su padre: «¿Solo tienes una bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!». Y Esaú se echó a llorar en voz alta.

Las lágrimas expresan una búsqueda que no revierte lo ocurrido

Esaú insiste en recibir también una bendición y llora. El relato conserva el dolor de una pérdida que el padre no cambia por otra igual.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Solo tienes una bendición?» nace de la explicación sobre lo ya dado. Esaú no pide únicamente alimento o una compensación inmediata: quiere una palabra sobre el futuro y su lugar en la familia.

Sus lágrimas hacen visible el sufrimiento. El texto no las convierte por sí solas en una confesión de todas sus decisiones anteriores. Lo que está pidiendo de manera expresa es que el padre lo bendiga también.

La respuesta llegará en los dos versículos siguientes, pero no duplicará la primacía concedida a Jacob. La emoción intensa no devuelve automáticamente la escena a su situación inicial.

La advertencia de Hebreos

Hebreos 12:16–17 relaciona la venta de la primogenitura con el intento posterior de heredar la bendición. La búsqueda con lágrimas se entiende aquí desde aquello que Esaú reclama: recuperar la bendición perdida. La advertencia llama a tomar en serio decisiones cuyas consecuencias no se deshacen sólo por lamentarlas.

Aplicación editorial

Reconoce las consecuencias de tus decisiones y busca a Jesucristo con verdad, sin confundir el arrepentimiento con la exigencia de que todo vuelva a ser como antes. Su promesa sigue siendo que no echará fuera a quien viene a él (Juan 6:37). La gracia te llama a responder, aun cuando necesites afrontar pérdidas reales.

---

39 Isaac, su padre, le respondió:
«Lejos de la fertilidad de la tierra estará tu morada, y lejos del rocío de los cielos de arriba.

La palabra para Esaú contrasta con la abundancia pedida para Jacob

Isaac responde acerca de su morada. La NTBT entiende la expresión como alejamiento de la fertilidad y del rocío.

Explicación del versículo

El padre utiliza las mismas imágenes de tierra fértil y rocío que aparecieron en la primera bendición, pero aquí la NTBT las presenta de forma contrastante: la morada estará lejos de esa abundancia.

La frase prepara el futuro de espada y subordinación que continúa en el versículo 40. El conjunto describe una vida más dura y una relación distinta con el hermano. La respuesta no es una repetición de la posición ya concedida a Jacob.

El lenguaje mira hacia Esaú y hacia el pueblo relacionado con él, Edom. No debe convertirse en un cálculo de que cada parcela de su territorio carecerá de toda posibilidad de producir.

Por qué algunas versiones traducen de otra manera

El prefijo hebreo מִן, *min*, puede expresar procedencia o parte de algo, y también separación. Por eso la frase se ha entendido como recibir de la fertilidad o como vivir lejos de ella. La NTBT sigue la lectura de separación, en consonancia con el contraste del contexto.

Leer la respuesta completa

El versículo 40 añade espada, servicio y posterior liberación del yugo. Esos elementos permiten reconocer el movimiento de toda la palabra dirigida a Esaú, en lugar de resolver su sentido a partir de una sola expresión aislada.

---

40 Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano.
Pero cuando te rebeles, te sacudirás su yugo del cuello».

El futuro de Esaú incluye lucha, servicio y ruptura del yugo

La palabra no termina en una subordinación sin cambio. También anuncia que llegará a sacudirse el dominio del hermano.

Explicación del versículo

Vivir por la espada presenta un horizonte de conflicto y fuerza. Servir al hermano conserva la relación anunciada antes del nacimiento y expresada en la bendición dada a Jacob.

La última parte introduce un cambio: llegará el momento de sacudirse el yugo. La imagen del cuello bajo una carga expresa sometimiento; quitársela representa liberarse de ese dominio.

El alcance se comprende también en la historia de los pueblos. 2 Samuel 8:14 cuenta el dominio de David sobre Edom, y 2 Reyes 8:20–22 relata una rebelión de Edom contra Judá. Esas escenas muestran la relación de subordinación y resistencia que esta palabra anticipa.

«Cuando te rebeles»

תָּרִיד, *tārîḏ*, se ha entendido en relación con agitarse o volverse inquieto bajo el dominio. La NTBT expresa el sentido del movimiento mediante «te rebeles», unido a la acción de quitar el yugo.

El horizonte del anuncio

La palabra describe el futuro dentro de esta historia familiar y nacional. No convierte todo uso de violencia en un mandato para el lector ni presenta la espada como el camino general para alcanzar la bendición de Dios.

Jacob huye de Esaú

---

41 Esaú guardó rencor a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido. Esaú dijo en su corazón: «Se acercan los días de duelo por mi padre; entonces mataré a mi hermano Jacob».

El dolor de Esaú se convierte en un propósito de venganza

El rencor por la bendición desemboca en una intención de matar. La familia afronta una consecuencia que la maniobra no podía controlar.

Explicación del versículo

El narrador relaciona el rencor de Esaú con la bendición recibida por Jacob. La pérdida no queda sólo en el llanto: comienza a orientar una decisión contra su hermano.

Esaú espera el duelo por su padre para matar a Jacob. Sus palabras dependen de la expectativa de una muerte próxima de Isaac, no de una fecha que el narrador confirme. El libro contará la muerte del padre mucho después.

«Dijo en su corazón» permite conocer el propósito interior del personaje. Esa información hará comprensible la urgencia de la advertencia que Rebeca recibirá. La intención de violencia pertenece a Esaú, aunque el engaño anterior explique el conflicto.

Responsabilidad y reacción

La culpa de Jacob no transforma la decisión de matar en un acto justo. El relato conserva responsabilidades diferentes: una suplantación ha dañado la relación y un hermano responde proyectando una violencia todavía mayor.

Aplicación editorial

El dolor necesita ser llevado ante el Señor antes de convertirse en un plan de daño. Romanos 12:17–19 llama a no devolver mal por mal y a no tomar la venganza por cuenta propia. Reconocer una injusticia sufrida no te obliga a convertirla en otra injusticia.

42 Cuando le contaron a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor, mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Tu hermano Esaú se consuela con la idea de matarte.

La noticia de la amenaza obliga a Rebeca a actuar de nuevo

Le comunican el propósito de Esaú y ella advierte a Jacob. El riesgo ya no consiste en ser descubierto por el padre, sino en perder la vida.

Explicación del versículo

El texto dice que le contaron a Rebeca las palabras de Esaú. No identifica a quienes informaron ni describe el recorrido completo de la noticia. La información basta para explicar por qué llama con urgencia al hijo menor.

«Se consuela con la idea de matarte» presenta la venganza como el alivio que Esaú imagina para su agravio. El narrador no afirma que ése sea un consuelo bueno; muestra hasta dónde ha avanzado la hostilidad.

La madre que organizó la entrada ante Isaac debe ahora organizar una salida para proteger a Jacob. Esa inversión forma parte de las consecuencias de la escena, sin que sea necesario inventar una declaración divina sobre cada una.

La palabra para consolarse

El hebreo מִתְנַחֵם, *miṯnaḥēm*, puede expresar encontrar consuelo. Aquí el contexto lo une expresamente a la intención de matar. El sentido de la palabra debe leerse desde esa finalidad inquietante.

Lo que la advertencia permite ver

Jacob había temido una maldición y consiguió una bendición, pero su situación no se ha vuelto sencillamente segura. El relato obliga a seguir más allá del éxito inmediato para reconocer el daño en los vínculos y el peligro que ahora enfrenta.

43 Ahora, hijo mío, obedece mi voz. Levántate y huye a Harán, a casa de Labán, mi hermano.

La huida busca protección en la familia de Rebeca

Labán y Harán se convierten en el destino de Jacob. La salida responde a una amenaza concreta.

Explicación del versículo

Rebeca repite «obedece mi voz», pero ahora la acción pedida es levantarse y huir. La misma influencia con la que dirigió el plan se utiliza para intentar preservar la vida del hijo.

El destino no es un lugar sin relación familiar: es la casa de su hermano Labán, en Harán. El capítulo 24 había presentado esa familia como la casa de la que ella salió. Ahora espera que su hijo encuentre allí refugio.

La salida tendrá también una formulación matrimonial ante Isaac y recibirá su bendición en el capítulo siguiente. El relato reunirá así la necesidad de escapar y la búsqueda de esposa dentro de un mismo viaje.

La continuidad de la promesa fuera de la casa

Huir de una amenaza no significa que Jacob deje de estar al alcance de Dios. Génesis 28:15 le prometerá compañía y regreso precisamente mientras se aleja. La palabra divina se dirige a una persona que debe afrontar un camino incierto.

El alcance de la acción

La amenaza de Esaú es real dentro del relato. La fe no exige que Jacob permanezca deliberadamente expuesto a ella para demostrar valor. La historia avanzará mediante una salida que preserva su vida, aunque también lo separa de su casa durante muchos años.

---

44 Quédate con él unos días, hasta que se calme la furia de tu hermano,

Rebeca imagina una separación breve

Su plan depende de que la furia de Esaú se calme. El relato posterior mostrará una duración mayor de la que estas palabras sugieren.

Explicación del versículo

«Quédate con él unos días» presenta la estancia como una medida temporal. Rebeca espera que la distancia permita que el enojo del hermano disminuya.

La condición de regreso no es aquí una fecha fija: debe pasar la furia. Su cálculo se apoya en lo que espera que ocurra en la relación familiar, sin que se narre una garantía de que sucederá pronto.

El lector conocerá después una estancia de veinte años en la casa de Labán, según el propio resumen de Jacob en Génesis 31:38–41. El contraste entre la intención inicial y la duración real muestra el alcance que toman las consecuencias.

Un plan humano y su desenlace

Estas palabras pertenecen a Rebeca. La narración no las presenta como una promesa de Dios acerca del número de días. Conservar esa diferencia permite seguir el desarrollo sin atribuir a Jehová un plazo que no ha pronunciado.

La incertidumbre de la separación

La madre busca salvar al hijo, pero no controla cuánto durará el alejamiento. El relato hace visible una de las pérdidas que acompañan la bendición obtenida: Jacob tendrá que vivir lejos del hogar en el que había intentado asegurar su posición.

---

45 hasta que se aparte de ti la ira de tu hermano y olvide lo que le has hecho. Entonces mandaré a buscarte allí. ¿Por qué habría yo de perderlos a los dos en un mismo día?».

Rebeca teme que el conflicto le haga perder a los dos hijos

Promete buscar a Jacob cuando pase la ira. Su pregunta final expresa el temor de una madre ante una violencia que podría destruir la familia.

Explicación del versículo

La esperanza de Rebeca es que Esaú se calme y deje de tener presente el agravio. Entonces mandará a buscar a Jacob. Sus palabras describen la solución que intenta organizar, no un regreso que ya haya ocurrido.

«Lo que le has hecho» reconoce que existe un daño previo contra el hermano. La advertencia sobre Esaú no elimina la participación de Jacob en el conflicto. El texto conserva ambos lados de la historia.

La pregunta por perder a los dos muestra que el temor supera la muerte de Jacob. Una agresión mortal podría destruir también la vida y el futuro de Esaú. El versículo no especifica todos los mecanismos por los que Rebeca teme esa doble pérdida.

El límite de la explicación

No es necesario inventar una ejecución concreta, una reacción particular de la familia o el modo exacto de una venganza para entender su pregunta. La amenaza contra uno hace temer por ambos.

El desenlace que el libro sí cuenta

La estancia se prolongará y el retorno de Jacob llegará bajo una nueva dirección de Dios (Génesis 31:3). El libro no narra aquí el cumplimiento de todos los detalles del plan de Rebeca. La esperanza del regreso será sostenida también por una palabra que Jacob recibirá personalmente.

La preocupación por el matrimonio de Jacob

Génesis 28:1–5

---

46 Rebeca le dijo a Isaac: «Estoy harta de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma por esposa
a una de las hijas de Het como estas, una mujer de esta tierra, ¿para qué quiero vivir?».

La preocupación matrimonial abre ante Isaac la posibilidad del viaje

Rebeca presenta el disgusto causado por las mujeres hititas. La conversación enlaza la huida con la búsqueda de esposa para Jacob.

Explicación del versículo

Rebeca habla a Isaac de las hijas de Het y del sufrimiento que le causaría un matrimonio semejante para Jacob. Su queja retoma un problema real que Génesis 26:34–35 ya había señalado respecto de las esposas de Esaú.

La conversación no reproduce ante Isaac la amenaza de muerte tal como se la comunicó a Jacob. El asunto presentado al padre es el futuro matrimonial del hijo. El lector conoce ambos motivos y puede seguir cómo se reúnen en la salida.

«¿Para qué quiero vivir?» expresa su profunda aflicción en ese contexto. No es necesario añadir una conducta concreta de las nueras que el narrador no ha descrito para comprender la intensidad de la frase.

La continuación atraviesa el cambio de capítulo

Génesis 28:1–5 dará la respuesta de Isaac: llamará a Jacob, lo bendecirá y lo enviará a la familia de Rebeca para buscar esposa. La unidad narrativa continúa aunque cambie el número de capítulo.

El cierre de la escena

La bendición obtenida no termina en una casa unida y tranquila. El hijo sale, el hermano queda agraviado y los padres buscan ordenar un futuro atravesado por sus decisiones. La promesa de Dios continuará, pero el relato conserva el costo humano de intentar asegurarla mediante engaño.

Capítulo 28

Isaac envía a Jacob a buscar esposa

Génesis 27:46

---

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: «No tomes por esposa a una de las hijas de Canaán.

La bendición después de quedar descubierto el engaño

Isaac vuelve a bendecir a Jacob, esta vez reconociéndolo como su hijo menor y dándole una instrucción concreta sobre su matrimonio.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la conversación familiar que comenzó con la preocupación de Rebeca por las esposas de Esaú. Isaac llama a Jacob; ya no lo confunde con su hermano. La bendición de esta escena debe distinguirse de la que pronunció engañado en el capítulo anterior: ahora sabe a quién se dirige y, en los versículos 3–4, pide expresamente para él la bendición de Abraham.

Esta confirmación no convierte la mentira de Jacob en un procedimiento legítimo. El relato conserva tanto el daño causado por la suplantación como la continuidad de la promesa divina. La fidelidad de Dios y la responsabilidad de quienes actúan dentro de esa historia permanecen juntas.

La orden sobre el matrimonio orienta el siguiente paso del viaje. Jacob debe salir hacia la familia de su madre. La salida servirá también para alejarlo del rencor de Esaú, pero Isaac la presenta aquí como la búsqueda de una esposa. El relato combina ambos motivos sin hacerlos idénticos: una crisis familiar conduce a un desplazamiento que tendrá consecuencias para la descendencia del pacto.

Contexto y alcance de la orden

Génesis 26:34–35 ya describió la amargura que produjeron los matrimonios de Esaú. La prohibición tiene lugar dentro de esa familia y de la promesa que la distingue. El versículo no autoriza a evaluar el valor de una persona por su ascendencia ni formula una regla racial para todo matrimonio posterior.

---

2 Levántate y ve a Padán-aram, a casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma allí por esposa a una de las hijas de Labán, el hermano de tu madre.

El viaje hacia la familia de Rebeca

Isaac identifica el destino y la familia en la que Jacob deberá buscar esposa, vinculando su futuro con la parentela de su madre.

Explicación del versículo

La instrucción contiene una dirección y un propósito. Jacob debe levantarse, ir a Padán-aram y tomar esposa entre las hijas de Labán. Betuel es su abuelo materno y Labán, su tío. La precisión de los parentescos permite comprender por qué un hombre que está abandonando su casa puede esperar acogida en un lugar distante.

El mandato recuerda la búsqueda de esposa para Isaac en Génesis 24:3–4, aunque las situaciones difieren. Entonces Abraham envió a su siervo y dispuso que Isaac permaneciera en la tierra prometida. Ahora es Jacob quien debe viajar. No conviene mezclar los detalles de ambas historias ni suponer que cada generación recibió exactamente las mismas instrucciones.

La familia de Labán resultará decisiva para la formación de la casa de Jacob. El lector conocerá allí a Lea y Raquel, y verá surgir también conflictos por el matrimonio y el trabajo. El parentesco hace comprensible el destino, pero no garantiza que todas las relaciones que Jacob encuentre sean sencillas o justas.

Geografía y lenguaje

Padán-aram designa la región hacia la que se dirige; Génesis 28:10 nombra Harán como destino. Las expresiones «a casa de Betuel» y «las hijas de Labán» sitúan el viaje dentro de una red familiar, sin informar por sí solas de quiénes seguían viviendo en cada casa ni de las condiciones completas del trayecto.

[3] Que Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fructificar y te multiplique, hasta que llegues a ser una comunidad de pueblos.

Una familia llamada a convertirse en pueblos

Isaac pide a Dios que conceda a Jacob la fecundidad y la multiplicación vinculadas al pacto con Abraham.

Explicación del versículo

La bendición mira mucho más allá de conseguir esposa. Jacob sale de su casa sin haber formado todavía la familia que dominará los capítulos siguientes; Isaac pide que llegue a ser una comunidad de pueblos. La distancia entre el viajero presente y la descendencia anunciada hace visible que el cumplimiento dependerá de Dios.

La invocación «Dios Todopoderoso» y los verbos sobre fructificar y multiplicarse remiten a Génesis 17:1–8. Allí Dios se presentó a Abraham y le prometió naciones, reyes y descendencia. Isaac entrega a Jacob esa misma expectativa, en vez de limitar la bendición a bienestar personal inmediato.

La oración tiene su horizonte en la familia del pacto. No promete que cada lector tendrá muchos hijos ni que la cantidad de descendientes demuestre superioridad espiritual. Su función es explicar cómo la promesa dada a Abraham continúa, mediante Isaac, en la casa que Jacob aún debe formar.

Texto original y relación bíblica

אֵל שַׁדַּי —*ʾEl Šadday*, «Dios Todopoderoso»— es el título con el que Isaac invoca al Dios capaz de cumplir la promesa. קְהַל עַמִּים —*qəhal ʿammim*, «comunidad de pueblos»— expresa una descendencia colectiva y amplia. En Génesis 35:11–12, Dios mismo retomará estos términos cuando vuelva a hablar con Jacob.

[4] Que te conceda la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra donde has vivido como extranjero, la que Dios dio a Abraham».

La promesa que Jacob recibe de Abraham

Isaac pide para Jacob y sus descendientes la bendición del pacto, incluida la posesión de la tierra donde la familia todavía vive como extranjera.

Explicación del versículo

El nombre de Abraham identifica el contenido de la bendición. No se trata solamente de prosperidad, autoridad sobre el hermano o abundancia de cosechas: Isaac pide que Jacob participe en la promesa divina que organiza la historia de su familia. La tierra y la descendencia son dimensiones expresas de ella.

La frase «a ti y a tu descendencia contigo» une a Jacob con generaciones que todavía no han nacido. El viaje lo alejará de Canaán, pero la bendición no cambia su destino definitivo por una herencia en la casa de Labán. Su vida fuera de la tierra quedará enmarcada por la promesa de recibirla.

Existe una tensión deliberada entre vivir como extranjero y llegar a poseer. La familia habita una tierra cuya totalidad aún no controla. Isaac habla apoyándose en lo que Dios dio por promesa a Abraham, no describiendo una posesión territorial ya consumada en todos sus alcances.

Texto original y desarrollo del pacto

אֶרֶץ מְגֻרֶיךָ —*ʾereṣ məḡureḵā*, «la tierra donde has vivido como extranjero»— conserva esa condición de residencia sin pleno dominio. Génesis 17:7–8 reúne la relación con Dios, la descendencia y Canaán. Más adelante, Gálatas 3:7–14 explicará cómo la bendición de Abraham alcanza a las naciones en Jesucristo mediante la fe; esa relación canónica no borra el sentido concreto que la tierra tiene en esta oración de Isaac.

5 Isaac despidió a Jacob, y este fue a Padán-aram, a Labán, hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

Jacob sale con la bendición de su padre

La partida cumple la orden de Isaac y conduce a Jacob hacia Labán, mientras el narrador vuelve a recordar que Rebeca es madre de ambos hermanos.

Explicación del versículo

Isaac despide a Jacob después de bendecirlo y darle instrucciones. La salida no aparece aquí como una desaparición secreta sin conocimiento paterno. El peligro provocado por Esaú sigue formando parte de la historia, pero la narración incorpora además una despedida reconocida y una misión familiar concreta.

La repetición del parentesco de Labán enlaza el destino con la casa de Rebeca. Jacob viajará hacia el hermano de su madre, no hacia un desconocido elegido al azar. Esa relación prepara la acogida que recibirá en el capítulo 29 y explica también por qué sus futuros matrimonios se celebrarán dentro de aquella familia.

El cierre «la madre de Jacob y Esaú» mantiene a los dos hijos unidos por un origen común, precisamente cuando la disputa los ha separado. El texto no permite reducir a Rebeca a madre de un solo hijo ni olvidar que las consecuencias del conflicto alcanzan a toda la casa. La elección de Jacob para continuar la promesa no elimina el vínculo humano con Esaú.

Cómo avanza el relato

El versículo resume la partida y su destino. Después, los versículos 6–9 mostrarán la reacción de Esaú, y el versículo 10 retomará el recorrido de Jacob para narrar su encuentro en Betel. Este modo de ordenar los episodios permite seguir a cada hermano sin exigir que cada frase aporte una fecha nueva.

El nuevo matrimonio de Esaú

6 Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán-aram para tomar de allí una esposa. Al bendecirlo, le había ordenado: «No tomes por esposa a una de las hijas de Canaán».

Lo que Esaú observa en la bendición de Jacob

Esaú advierte que la bendición de su hermano estuvo acompañada por una instrucción matrimonial que pone en cuestión sus propias decisiones.

Explicación del versículo

El narrador cambia momentáneamente de protagonista para mostrar cómo interpreta Esaú lo sucedido. Él ve que Isaac bendijo a Jacob y lo envió a Padán-aram para buscar esposa. Ambos hechos están relacionados: la continuidad de la familia del pacto incluye la formación de un nuevo hogar.

La orden de no casarse con una mujer cananea se repite porque Esaú ha percibido su importancia. El lector ya conoce sus matrimonios con mujeres hititas y la amargura que provocaron a sus padres. Esaú comprende ahora el contraste entre lo que hizo y lo que Isaac ha pedido expresamente a Jacob.

La escena explica su siguiente matrimonio, pero no afirma que haya recibido una nueva revelación o que se haya reconciliado con su hermano. Observar una preferencia paterna y tomar una decisión a partir de ella no equivale, por sí solo, a resolver todos los conflictos espirituales y familiares descritos antes.

Exégesis del pasaje

La frase «al bendecirlo» remite a las instrucciones que Isaac acaba de dar. El punto de vista es el de Esaú: la repetición reúne lo que él reconoce antes de actuar. Por eso este párrafo debe leerse con Génesis 28:8–9; su finalidad inmediata es explicar la elección de una esposa emparentada con Abraham.

---

7 También vio que Jacob había obedecido a su padre y a su madre y se había ido a Padán-aram.

La obediencia de Jacob en este viaje

Jacob atiende la instrucción de sus padres y sale hacia Padán-aram; el narrador describe una respuesta concreta, no una aprobación de toda su conducta anterior.

Explicación del versículo

La partida de Jacob coincide ahora con la voluntad de su padre y de su madre. Rebeca había pedido que se alejase del peligro de Esaú; Isaac le ordenó ir a la familia materna para buscar esposa. Aunque sus motivos no se presentan de manera idéntica, ambos orientan a Jacob hacia el mismo destino.

Esaú observa esa respuesta y la incorpora a su manera de entender la situación. El relato no contrasta dos vidas enteras como si una fuera impecable y la otra careciera de cualquier vínculo familiar. Señala una acción precisa: en este asunto Jacob escucha y parte conforme a la instrucción recibida.

La distinción importa después del engaño del capítulo 27. El mismo hombre que mintió a su padre puede obedecerlo en el paso siguiente, sin que esa obediencia deshaga automáticamente el daño anterior. Génesis permite reconocer ambas cosas en una sola persona y seguir el proceso por el que será confrontada y guiada.

Texto original

La expresión וַיִּשְׁמַע יַעֲקֹב אֶל־אָבִיו וְאֶל־אִמּוֹ —*wayyišmaʿ Yaʿaqōḇ ʾel-ʾāḇîw wəʾel-ʾimmô*, «Jacob escuchó a su padre y a su madre»— comunica aquí atención obediente. El viaje que sigue muestra en qué consistió ese escuchar; no quedó reducido a oír unas palabras sin responder.

---

8 Esaú comprendió que las hijas de Canaán no eran del agrado de Isaac, su padre.

Una preferencia paterna que Esaú reconoce

Esaú comprende que sus matrimonios cananeos no corresponden a lo que Isaac desea para la familia.

Explicación del versículo

El versículo concentra la conclusión que Esaú extrae de la bendición y del viaje de Jacob. Ya no observa solamente que su hermano se marcha: reconoce el desagrado de Isaac respecto de las mujeres cananeas. Esto conecta su situación matrimonial con una valoración paterna que el relato había señalado en el capítulo 26.

La mención de Isaac responde al punto de vista de esta escena. No significa que Rebeca aprobara aquellos matrimonios, pues Génesis 26:34–35 dice que fueron causa de amargura para ambos padres. El texto destaca aquí lo que Esaú acaba de advertir al contemplar la conducta de su padre hacia Jacob.

Comprender el problema lo lleva a buscar otra esposa. Sin embargo, el versículo siguiente aclarará que la añade a las que ya tenía. El narrador registra un intento de responder a la preferencia familiar, sin afirmar que con ello quedaran reparados los vínculos o anuladas las decisiones anteriores.

Texto original y alcance

El hebreo habla de mujeres que resultan desagradables בְּעֵינֵי יִצְחָק —*bəʿênê Yiṣḥāq*, «a los ojos de Isaac»—. La expresión señala su valoración. No ofrece información suficiente para inventar una conducta particular de cada mujer ni para convertir su procedencia en una explicación completa de su carácter.

---

9 Entonces fue a Ismael y tomó por esposa a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y hermana de Nebaiot, además de las esposas que ya tenía.

El nuevo matrimonio de Esaú

Esaú toma por esposa a una descendiente de Abraham, pero la incorpora a los matrimonios que ya tenía.

Explicación del versículo

La elección de Mahalat responde al descubrimiento de los versículos anteriores. Ella pertenece a la familia de Abraham por medio de Ismael. Esaú busca así una esposa con un parentesco que la distingue de sus mujeres cananeas, aunque no sea parte de la casa de Labán a la que fue enviado Jacob.

La precisión «además de las esposas que ya tenía» es decisiva. El relato no dice que Esaú abandonara sus matrimonios anteriores ni que esta boda resolviera la amargura de sus padres. Presenta una adición a su casa. Tampoco declara que su elección matrimonial modificara la bendición ya confirmada sobre Jacob.

Mahalat aparece identificada como hija de Ismael y hermana de Nebaiot. Esos datos sitúan su familia dentro de la descendencia abrahámica y preparan los vínculos entre los pueblos que Génesis seguirá describiendo. La historia de Esaú permanece integrada en esa descendencia, aun cuando la promesa continúe por Jacob.

Una diferencia de nombres

Génesis 36:3 llama Basemat a la esposa que presenta la misma filiación: hija de Ismael y hermana de Nebaiot. Los pasajes transmiten nombres distintos, pero no explican expresamente su relación. Conviene reconocer la coincidencia familiar sin inventar un cambio de nombre ni una segunda boda para resolverla. «Fue a Ismael» introduce aquí esa casa familiar; el versículo no detalla el encuentro ni resuelve por sí solo la cronología respecto de la muerte de Ismael.

El sueño de Jacob en Betel

Juan 1:51

---

10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió a Harán.

El camino de Jacob hacia Harán

La narración retoma al viajero que deja Beerseba y se dirige hacia la familia de su madre.

Explicación del versículo

Después de mostrar la reacción de Esaú, el relato vuelve a la partida de Jacob. Beerseba pertenece al ámbito familiar que deja atrás; Harán señala el destino de la instrucción paterna. Entre ambos lugares ocurrirá el encuentro que dará a su viaje un significado mayor que la búsqueda de esposa o la huida del conflicto.

Jacob sale con la bendición de Isaac, pero esa bendición todavía debe ser confirmada por la palabra de Dios dirigida a él. En los versículos 13–15 escuchará personalmente la promesa de tierra, descendencia, presencia y regreso. El cambio de escenario prepara, por tanto, un momento decisivo en su relación con el Dios de sus padres.

El verbo de movimiento no informa cuánto recorrió cada día, cuántos acompañantes pudo llevar o qué provisiones tenía. La noche junto a una piedra mostrará su condición de viajero, pero no autoriza a añadir una descripción completa de pobreza o abandono que el texto no ofrece.

La salida y el regreso

El viaje se entenderá desde la promesa de volver a esta tierra. Génesis 31:3 narrará la orden de regreso, y Génesis 35:1–7 lo conducirá de nuevo a Betel. La partida abre un recorrido en el que Jacob formará una familia y atravesará dificultades; la presencia prometida no hará innecesario ese proceso.

---

11 Llegó a cierto lugar y pasó allí la noche, porque el sol se había puesto. Tomó una de las piedras de aquel lugar, la puso a su cabecera y se acostó allí.

Una noche de camino que Jacob no había previsto

La puesta del sol lleva a Jacob a descansar en un lugar que todavía no reconoce como escenario de una revelación.

Explicación del versículo

El narrador presenta primero un lugar de descanso sin darle nombre. Jacob pasa allí la noche porque el sol se ha puesto y dispone una piedra a su cabecera. La sencillez de la escena prepara el contraste con lo que recibirá durante el sueño: ese sitio de paso quedará unido a una promesa y a una respuesta de adoración.

El texto no dice que Jacob haya acudido buscando un sueño revelador ni que una propiedad de la piedra provoque la visión. La iniciativa del encuentro pertenece a Dios. Solo después de despertar comprenderá la importancia de aquel lugar y le dará el nombre de Betel.

La piedra une el descanso de esta noche con el memorial de la mañana siguiente. No es un detalle aislado: el objeto que Jacob coloca junto a su cabeza será erigido como columna en el versículo 18. El relato transforma así algo de uso inmediato en una señal que le recordará lo recibido.

Texto original y precisión de la escena

מְרַאֲשֹׁתָיו —*mərаʾăšōṯāw*, «a su cabecera»— indica la zona de la cabeza. La frase no exige imaginar la piedra exactamente debajo de ella como una almohada. Tampoco explica su forma ni tamaño. La referencia al lugar, al anochecer y a la piedra basta para seguir la acción sin añadir una técnica para obtener sueños o convertir cada elemento del descanso en un símbolo.

---

12 Soñó con una escalera apoyada en la tierra, cuyo extremo llegaba hasta los cielos. Los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

El cielo abierto sobre el viajero

Jacob ve en sueños una conexión entre cielo y tierra por la que se mueven los ángeles de Dios; la escena precede a la promesa que escuchará.

Explicación del versículo

El sueño presenta una escalera apoyada en la tierra y extendida hasta los cielos. Por ella suben y bajan los ángeles de Dios. El viajero que se ha acostado sin reconocer nada extraordinario en el lugar contempla una actividad celestial que no había percibido despierto.

Jacob no construye la escalera ni aparece subiendo por ella. Su papel en el sueño es recibir lo que Dios le muestra y escuchar lo que le dirá. El centro del episodio se encuentra en esa iniciativa divina: el Dios de Abraham e Isaac se hace presente y confirma que acompañará a Jacob fuera de la seguridad de su casa.

El movimiento de los ángeles vincula el ámbito celestial con el lugar donde está acostado. No se explica una tarea individual de cada ángel ni se entrega a Jacob un método para dirigirlos. La visión prepara la afirmación «yo estoy contigo» del versículo 15; debe leerse junto con esa palabra, en lugar de convertir sus detalles en instrucciones independientes.

Texto original y exégesis

סֻלָּם —*sullām*— aparece aquí como nombre de la estructura que une ambos ámbitos. Puede representarse como una escalera o escalinata; el pasaje no precisa su diseño. Su extremo llega al cielo y los mensajeros divinos transitan por ella. Esos rasgos, más que unas dimensiones imaginadas, sostienen el significado del sueño.

Relación con Jesucristo

En Juan 1:51, Jesús anuncia el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre. La coincidencia del movimiento y de los ángeles remite a esta escena y sitúa en Jesús el encuentro entre lo celestial y lo terrenal. La conexión se apoya en las palabras del evangelio; no requiere asignar un significado secreto a cada peldaño ni presentar el esfuerzo humano como medio de alcanzar a Dios.

---

[13] El SEÑOR estaba de pie en lo alto de ella y dijo: «Yo soy el SEÑOR, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

El Dios de sus padres le habla a Jacob

Jehová se identifica y promete a Jacob y a su descendencia la misma tierra en la que ahora descansa como viajero.

Explicación del versículo

La visión no queda en una imagen impresionante. Dios habla, se da a conocer por su nombre y se identifica como el Dios de Abraham y de Isaac. La experiencia de Jacob queda así vinculada a la historia anterior, en vez de introducir una divinidad distinta o una promesa sin relación con su familia.

La tierra sobre la que está acostado se convierte en objeto de la promesa. Jacob está marchándose de Canaán, pero esa salida no anula el compromiso de Dios. Lo que Isaac pidió en la despedida es ahora confirmado por el propio Señor, y la descendencia que aún no ha nacido queda incluida con él.

Llamar «padre» a Abraham no niega que Isaac sea el padre inmediato de Jacob. En este lenguaje familiar, padre puede designar también al antepasado; aquí Abraham es su abuelo. La mención conjunta de ambos establece la continuidad de la promesa de una generación a otra.

Texto original: ¿dónde estaba Jehová?

נִצָּב עָלָיו —*niṣṣāḇ ʿālāw*— puede entenderse como «de pie sobre ella», referido a la escalera, o «junto a él», referido a Jacob. La NTBT sigue la primera lectura. La diferencia no altera quién habla ni el contenido de la promesa. El relato no describe aquí los rasgos físicos de Dios: concentra la atención en su identificación y en la palabra que dirige al viajero.

Relación bíblica

Génesis 12:7 recoge la promesa de tierra a la descendencia de Abraham. En Betel, Jacob recibe personalmente la confirmación de esa misma fidelidad.

---

[14] Tu descendencia será como el polvo de la tierra. Te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur. En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

Una promesa que alcanza a las familias de la tierra

La descendencia de Jacob será numerosa, se extenderá ampliamente y participará en la bendición anunciada para las naciones.

Explicación del versículo

La comparación con el polvo presenta una multitud que supera lo que Jacob puede contemplar en ese momento. El hombre que viaja para buscar esposa oye que de él procederá una descendencia extendida en las cuatro direcciones. La imagen reúne fecundidad y expansión dentro de la promesa de tierra.

El horizonte no termina en su propia familia. Dios añade que en Jacob y en su descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. La elección de una casa particular tiene, desde el principio, una finalidad que alcanza a otras. La misma estructura ya apareció en el llamado de Abraham.

Las direcciones expresan amplitud desde el escenario del relato. No proporcionan un mapa con fronteras modernas ni autorizan al lector a asignar a cada punto cardinal un programa político. El énfasis está en la acción de Dios que hará crecer a una descendencia y extenderá mediante ella su bendición.

Texto original y continuidad

כָּל־מִשְׁפְּחֹת הָאֲדָמָה —*kol-mišpəḥōṯ hāʾăḏāmāh*, «todas las familias de la tierra»— retoma el alcance de Génesis 12:3. El beneficiario inmediato es Jacob, pero la promesa no se agota en su bienestar.

Cumplimiento y lectura cristiana

Gálatas 3:8–14 relaciona la bendición de Abraham con el evangelio y con su llegada a los gentiles mediante Jesucristo. Esta conexión permite seguir el desarrollo de la promesa hasta Cristo sin perder el lugar que la familia de Jacob ocupa dentro de Génesis.

---

15 Yo estoy contigo y te guardaré por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho».

La presencia que acompañará la ida y el regreso

Dios promete guardar a Jacob durante el viaje y devolverlo a la tierra de la promesa.

Explicación del versículo

Después de hablar de tierra y descendencia, Dios se dirige a la necesidad del viajero: «Yo estoy contigo». La promesa abarca el camino por venir y culmina en el regreso. Jacob saldrá del lugar de la revelación, pero no del cuidado del Dios que acaba de hablarle.

Guardar no significa que no enfrentará dificultades. Los capítulos siguientes narrarán años de trabajo, engaños y conflictos dentro de la casa de Labán. La promesa asegura la fidelidad de Dios en ese recorrido; no elimina las decisiones humanas ni convierte el viaje en una sucesión de circunstancias fáciles.

El compromiso precede al voto de Jacob y a su ofrecimiento de la décima parte. Dios no espera ese ofrecimiento para decidir acompañarlo. Este orden impide interpretar la futura entrega como el precio que puso en marcha su protección.

Texto original y alcance de «hasta»

אָנֹכִי עִמָּךְ —*ʾānōḵî ʿimmāḵ*, «yo estoy contigo»— concentra la seguridad personal de la promesa. La afirmación de no abandonarlo hasta cumplir su palabra destaca que nada quedará inconcluso; no anuncia que Dios lo abandonará una vez terminado ese cumplimiento.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Génesis 31:3 retomará la presencia divina al ordenar el regreso. En Génesis 35:3, Jacob reconocerá que Dios estuvo con él en el camino. Tú puedes aprender a reconocer su fidelidad sin exigir una vida libre de toda dificultad. La promesa territorial pertenece a la historia de Jacob; la confianza cristiana descansa en Jesucristo, en quien llega a las naciones la bendición de Abraham.

---

16 Jacob despertó de su sueño y dijo: «Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía».

La presencia que Jacob no había reconocido

Al despertar, Jacob comprende que el lugar donde se acostó fue escenario de un encuentro verdadero con Jehová.

Explicación del versículo

El sueño termina, pero su contenido cambia la manera de entender aquella noche. Jacob reconoce que Jehová está en el lugar y admite que antes no lo sabía. La confesión señala el contraste entre su percepción inicial de un sitio de descanso y la revelación recibida allí.

No afirma que Dios estuviera ausente de todos los demás lugares. La palabra que acaba de escuchar promete acompañarlo por dondequiera que vaya. Por eso el reconocimiento de una manifestación particular en Betel debe mantenerse unido a la presencia que no quedará limitada a Betel.

La iniciativa divina también distingue este episodio de una interpretación que Jacob hubiera elaborado solo a partir del entorno. El narrador ha contado un sueño con una palabra definida: identidad del que habla, promesa del pacto y compromiso de protección. La reacción de Jacob responde a ese contenido, no únicamente a la intensidad de una sensación.

Exégesis y desarrollo de la escena

«Yo no lo sabía» reconoce un conocimiento recibido, no la adquisición de poder sobre el lugar. El temor, la piedra conmemorativa y el voto serán respuestas a lo ocurrido. Ninguna de esas acciones aparece como la causa que obligó a Dios a revelarse.

Aplicación editorial

Al buscar la dirección del Señor, atiende a su palabra y a lo que demanda de tu vida. Una experiencia que conmueve necesita producir una respuesta fiel. Este relato no enseña a provocar sueños ni a medir la cercanía de Dios por cuán extraordinaria haya sido una noche.

---

17 Tuvo temor y dijo: «¡Qué temible es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta de los cielos».

Por qué Jacob llama al lugar «casa de Dios»

El temor de Jacob expresa reverencia ante la presencia divina que ha reconocido, y sus palabras interpretan el lugar desde el sueño recibido.

Explicación del versículo

Jacob pasa del reconocimiento de la presencia de Jehová al asombro reverente. El lugar le resulta temible porque allí se ha encontrado con Dios. No se describe el temor a un peligro anónimo ni se dice que haya descubierto una propiedad oculta del suelo.

«Casa de Dios» no designa aquí un edificio que Jacob haya visto o construido. Todavía se encuentra en el sitio donde durmió. Lo llama así porque ha sido escenario de una manifestación divina; la expresión preparará el nombre Betel y su promesa de recordar este encuentro.

«Puerta de los cielos» interpreta la conexión que mostró el sueño: una estructura que llega al cielo, ángeles que suben y bajan, y Jehová que habla. La imagen no entrega instrucciones para abrir un acceso por medios humanos. Jacob reconoce lo que Dios le ha mostrado; no obtiene control sobre el ámbito celestial.

Texto original

בֵּית אֱלֹהִים —*bêṯ ʾĕlōhîm*, «casa de Dios»— y שַׁעַר הַשָּׁמַיִם —*šaʿar haššāmayim*, «puerta de los cielos»— son las dos expresiones que explican su reacción. Ambas pertenecen a lo que Jacob acaba de comprender sobre el lugar.

Relación bíblica

Juan 1:51 retoma el cielo abierto y los ángeles en relación con Jesucristo. La lectura cristiana dirige por ello la confianza al Hijo del Hombre, sin convertir la localización de Betel ni una reproducción de su piedra en condición para acercarse al Padre.

La piedra y el voto de Jacob

---

18 Jacob se levantó temprano por la mañana, tomó la piedra que había puesto a su cabecera y la erigió como columna. Luego derramó aceite sobre ella.

La piedra que recuerda el encuentro

Jacob transforma la piedra de su cabecera en un monumento y la señala con aceite al comenzar la mañana.

Explicación del versículo

La respuesta no queda en lo que Jacob dijo al despertar. Se levanta temprano, toma la piedra y la erige como columna. El objeto vincula dos momentos de la noche: el descanso de un viajero y la palabra de Dios que convirtió aquel sitio en un lugar recordado.

Derramar aceite sobre la piedra distingue el monumento y su relación con lo ocurrido. El texto no atribuye a la piedra capacidad para proteger, hablar o comunicar poder. La señal apunta al Dios que se reveló y a la promesa que Jacob escuchó.

La columna tampoco es presentada aquí como un edificio terminado. El voto posterior hablará de «casa de Dios», mientras esta acción consiste en erigir una piedra. Mantener la diferencia permite seguir el desarrollo del lugar sin imaginar un santuario completo construido durante aquella mañana.

Texto original y continuidad narrativa

מַצֵּבָה —*maṣṣēḇāh*— designa una piedra levantada como columna o señal. Su función debe determinarse por el contexto, pues el objeto por sí solo no expresa todo su uso. En esta escena recuerda el encuentro con Jehová. Génesis 31:13 reunirá expresamente la columna ungida y el voto cuando Dios ordene a Jacob regresar. Génesis 35:14–15 narrará otra columna y otra mención del nombre Betel después de su regreso.

---

19 Llamó a aquel lugar Betel, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.

Betel: un nombre nacido del encuentro

Jacob da al lugar un nombre que expresa lo que ha comprendido de la presencia de Dios, mientras el narrador conserva el nombre anterior de la ciudad.

Explicación del versículo

El nombre Betel recoge la afirmación «casa de Dios» del versículo 17. La denominación funciona como memoria: cada vez que se nombre ese lugar dentro de la historia de Jacob, podrá recordarse la revelación, la promesa y la respuesta que allí tuvieron lugar.

El narrador añade que la ciudad se llamaba antes Luz. El detalle permite relacionar el sitio del encuentro con una población identificable. No exige que Jacob se encontrara durmiendo dentro de sus murallas ni describe la extensión exacta del lugar al que dio nombre.

Betel ya aparece en la historia de Abraham, en Génesis 12:8. Ese uso del nombre en una narración anterior puede identificar el lugar para el lector mediante su denominación conocida; no significa que Abraham presenciara el sueño de Jacob. La historia puede emplear un nombre geográfico reconocido y explicar después su relación con un acontecimiento.

Texto original y relación bíblica

בֵּית־אֵל —*Bêṯ-ʼEl*, «casa de Dios»— combina casa y Dios en un nombre de lugar. Génesis 35:6–7 volverá a identificar Luz con Betel al narrar el regreso. La memoria no quedará limitada a una emoción de la juventud: Jacob será llamado a volver y a responder al Dios que lo acompañó en el camino.

---

20 Jacob hizo este voto: «Si Dios está conmigo y me guarda en este camino que estoy recorriendo, y me da pan para comer y ropa para vestir,

Lo que Jacob pide y promete

Jacob comienza un voto en el que expresa su necesidad de protección, alimento y vestido durante el viaje.

Explicación del versículo

El voto abarca los versículos 20–22 y debe leerse como una sola declaración. Jacob habla de la presencia de Dios, de ser guardado, de recibir alimento y ropa, y de regresar en paz. Después expresa su compromiso con Jehová, con el lugar del encuentro y con la décima parte de lo que reciba.

Varias de esas necesidades corresponden a lo que Dios ya prometió en el versículo 15. La respuesta de Jacob muestra que todavía está asimilando una promesa recibida en medio de un viaje incierto. El texto conserva el lenguaje condicional de su voto; no obliga a describirlo como una confianza ya madura ni como una incredulidad total.

El pan y la ropa expresan provisión para la vida del viajero. Jacob no comienza exigiendo las riquezas que la narración describirá después. Su oración se ocupa de lo que necesita para caminar y regresar. Tampoco revela una cantidad concreta de provisiones que tuviera al salir.

Texto original y orden del pasaje

נֶדֶר —*neḏer*— es un voto, un compromiso formulado ante Dios. אִם —*ʼim*, «si»— introduce las condiciones que continúa el versículo siguiente. El voto responde a una revelación previa; no establece el precio por el que Dios aceptó hablarle.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tus necesidades concretas. Mateo 6:25–34 sitúa alimento y vestido bajo su cuidado y llama a buscar su reino. Aprende a confiar y obedecer, sin convertir una ofrenda prometida en una negociación para comprar seguridad.

---

21 y regreso en paz a la casa de mi padre, el SEÑOR será mi Dios.

El regreso esperado y la confesión personal

Jacob incluye el retorno a la casa paterna dentro de su voto y declara que Jehová será su Dios.

Explicación del versículo

La salida no constituye para Jacob un corte definitivo con la tierra y la familia. Desea volver en paz a la casa de su padre. Esa esperanza responde a la promesa del regreso y tiene un peso particular después de la amenaza de Esaú: regresar significa más que completar una distancia.

La frase «El SEÑOR será mi Dios» personaliza una relación que hasta aquí ha sido presentada como la del Dios de Abraham y de Isaac. Jacob no recibe simplemente noticias sobre la fe de sus mayores. El que se le ha dado a conocer debe ser reconocido por él en su propia vida.

Las palabras forman parte de un voto condicional que comenzó en el versículo 20. Su construcción ha dado lugar a distintas maneras de precisar dónde termina la condición y empieza la promesa de Jacob. En cualquiera de ellas, el relato presenta su respuesta después de la iniciativa de Dios. Su reconocimiento no crea la identidad de Jehová ni convierte al Señor en deudor suyo.

Texto original y desarrollo posterior

בְּשָׁלוֹם —*ḇəšālôm*, «en paz»— expresa un regreso seguro y en bienestar. Más adelante, Génesis 35:2–3 mostrará que volver a Betel requiere apartar dioses extranjeros y responder concretamente. La relación confesada en esta noche tendrá que manifestarse también en la dirección que Jacob dé a su casa.

---

22 Esta piedra que he erigido como columna será casa de Dios, y de todo lo que me des te daré sin falta la décima parte».

Un compromiso de gratitud ante una promesa recibida

Jacob vincula la piedra con el culto a Dios y promete darle la décima parte de lo que reciba.

Explicación del versículo

El voto concluye con dos compromisos: el lugar señalado por la piedra estará dedicado a Dios, y Jacob apartará para él una décima parte de lo que le dé. La columna conserva la memoria del encuentro; la entrega futura expresa el reconocimiento de que lo recibido vendrá del Señor.

«Será casa de Dios» no convierte la piedra en Dios ni informa que se haya construido un edificio en ese momento. El contexto muestra un lugar distinguido por la revelación y una intención de responder allí. Cuando Dios le ordene regresar en Génesis 35:1–7, Jacob levantará un altar y conducirá a su familia a dejar los dioses extranjeros.

La décima parte aparece como parte de un voto personal anterior a la legislación de Israel. Génesis 14:18–20 también habló de una décima parte en el encuentro de Abram con Melquisedec, pero con circunstancias distintas. Ninguno de estos detalles permite inventar aquí un receptor, un calendario de pagos o una ceremonia que no se ha narrado.

Texto original y fundamento del compromiso

עַשֵּׂר אֲעַשְּׂרֶנּוּ —*ʻaśśēr ʼăʻaśśərennû*— refuerza la promesa de dar la décima parte: «te daré sin falta». La iniciativa, sin embargo, ya pertenecía a Dios. Jacob responde a una palabra de presencia y protección recibida antes de ofrecer nada.

Aplicación editorial

La gratitud puede alcanzar lo que haces con tus bienes. Da con una disposición verdadera ante Dios, sin presentar tu entrega como el precio de su favor. La gracia que recibes en Jesucristo llama a una respuesta concreta; no se vuelve mercancía que puedas adquirir mediante una promesa económica.

Capítulo 29

Jacob llega a casa de Labán

Génesis 28:1–5

---

1 Jacob prosiguió su camino y fue a la tierra de los orientales.

El viaje continúa después de Betel

Jacob reanuda el camino y llega a la región donde encontrará a la familia de su madre.

Explicación del versículo

El encuentro con Dios no cierra el viaje que Isaac había ordenado. Jacob debe seguir hacia Harán, buscar a sus parientes y formar una familia. La promesa de acompañarlo en el camino se desplegará dentro de ese recorrido, con sus encuentros y dificultades.

La expresión «tierra de los orientales» sitúa la región desde el horizonte de Canaán. Los pastores del versículo 4 precisarán que son de Harán; el relato avanza así desde una designación amplia hasta la identificación concreta del lugar y de la familia buscada.

La llegada prepara una nueva etapa en la vida de Jacob. Hasta aquí ha actuado como hijo dentro de la casa de Isaac; ahora entrará en la casa de Labán y asumirá compromisos de trabajo y matrimonio. Las promesas recibidas no lo colocan fuera de las relaciones humanas, sino que lo acompañan mientras aprende a vivir dentro de ellas.

Texto original y movimiento del relato

וַיִּשָּׂא יַעֲקֹב רַגְלָיו —*wayyiśśāʾ Yaʿaqōḇ raḡlāw*, literalmente «Jacob levantó sus pies»— expresa que emprendió o prosiguió la marcha. La imagen comunica movimiento; por sí sola no permite reconstruir una emoción precisa. El vínculo con Génesis 28:15 está en la continuidad del camino bajo la promesa de Dios.

---

2 Vio un pozo en el campo, con tres rebaños de ovejas echados junto a él, pues de aquel pozo se daba de beber a los rebaños. Una piedra grande cubría la boca del pozo.

Un pozo en el lugar de encuentro

El agua reúne a los rebaños y a sus pastores, y permite a Jacob entrar en contacto con quienes conocen a su familia.

Explicación del versículo

Jacob ve un pozo en el campo, tres rebaños descansando junto a él y una gran piedra sobre su abertura. La escena proporciona la información necesaria para entender la conversación y la acción que seguirán: hay agua para el ganado, pero su acceso permanece cubierto.

Los rebaños hacen de este un punto de encuentro. Jacob puede preguntar allí por el lugar y por Labán, y llegará a conocer a Raquel mientras ella cumple su tarea de pastora. El desarrollo del viaje pasa por una actividad cotidiana de la región: abrevar los animales.

El lector puede recordar el encuentro del siervo de Abraham con Rebeca junto al agua en Génesis 24:10–20. Ambos episodios relacionan un viaje matrimonial con un lugar de abastecimiento. Sus detalles, sin embargo, tienen funciones propias: aquí Jacob será quien retire la piedra y dé de beber al rebaño de Raquel.

La función de la piedra

La piedra grande prepara una acción importante del versículo 10. Primero se muestra como parte del funcionamiento del pozo; después, Jacob la moverá. La narración no da su peso ni las dimensiones del pozo. Su tamaño y la costumbre de retirarla cuando se reúnen los rebaños bastan para comprender por qué se la destaca.

---

3 Allí se reunían todos los rebaños; entonces hacían rodar la piedra de la boca del pozo, daban de beber a las ovejas y volvían a poner la piedra en su lugar, sobre la boca del pozo.

La costumbre de abrir y volver a cubrir el pozo

El narrador explica cómo se daba acceso al agua, antes de contar la conversación de Jacob con los pastores.

Explicación del versículo

Este versículo describe una práctica habitual: se reunían los rebaños, se hacía rodar la piedra, se daba de beber y se volvía a cubrir la abertura. La secuencia explica la situación del versículo anterior y la espera que los pastores defenderán cuando Jacob les sugiera actuar de inmediato.

La información permite entender que los animales echados junto al pozo no implican, por sí solos, descuido de quienes los pastorean. Están dentro de una manera compartida de organizar el acceso al agua. El diálogo posterior surgirá porque Jacob ve suficiente tiempo para volver al pasto, mientras los pastores insisten en esperar.

El detalle de colocar de nuevo la piedra completa la descripción del uso del pozo. No se informa quién era su propietario, qué acuerdos económicos regían o quién vigilaba el agua. El relato se concentra en el procedimiento necesario para seguir la escena.

Exégesis de la secuencia

La explicación habitual de este versículo debe distinguirse del acontecimiento particular de Génesis 29:10. Allí Jacob se adelanta, retira la piedra y abreva las ovejas de Labán. La costumbre sirve de fondo para destacar su iniciativa; no establece todavía un juicio del narrador acerca de todos los motivos que pudo tener.

---

4 Jacob les preguntó: «Hermanos míos, ¿de dónde son?». Ellos respondieron: «Somos de Harán».

La primera pregunta confirma el destino

Jacob se dirige cordialmente a los pastores y descubre que pertenecen a Harán, el lugar al que viajaba.

Explicación del versículo

La conversación comienza con una pregunta sencilla sobre la procedencia. Los pastores contestan que son de Harán. Esa información acerca a Jacob al propósito de su viaje: ha llegado a un entorno cuyos habitantes pueden conocer a la familia de su madre.

«Hermanos míos» es aquí una forma de dirigirse a otros hombres con cercanía. Jacob aún no sabe quiénes son y no ha establecido con ellos un parentesco. El sentido familiar preciso de algunas palabras se determina por el contexto; no cada uso de hermano identifica a un hijo de los mismos padres.

La respuesta prepara la siguiente pregunta, ahora sobre Labán. El relato no acumula datos geográficos sin propósito: mediante el diálogo reduce la distancia entre el viajero y la casa que busca. La promesa de Betel empieza a acompañarse de encuentros concretos, aunque en esta escena todavía no se narre una nueva voz divina.

Texto original y contexto

אַחַי —*ʾaḥay*, «hermanos míos»— introduce el trato cordial; מֵחָרָן אֲנַחְנוּ —*mēḤārān ʾănaḥnû*, «somos de Harán»— confirma la procedencia. Génesis 28:10 había identificado Harán como destino. La correspondencia permite seguir el viaje sin calcular etapas o distancias que el narrador no proporciona.

---

5 Les preguntó: «¿Conocen a Labán, nieto de Nacor?». Ellos respondieron: «Lo conocemos».

Labán, descendiente de Nacor

La respuesta de los pastores confirma que Jacob ha encontrado personas que conocen al pariente buscado.

Explicación del versículo

Jacob pregunta por Labán, y recibe una respuesta afirmativa. Su búsqueda deja de ser solo geográfica y pasa a ser familiar: en ese lugar hay quienes pueden hablarle del hombre al que Isaac lo envió. El diálogo prepara su encuentro con Raquel, hija de Labán.

El parentesco con Nacor enlaza esta casa con la historia de Abraham. Génesis 24:24 identifica a Betuel como hijo de Nacor y Milca; Labán pertenece a la generación siguiente. La familia que recibió al siervo de Abraham será ahora la que reciba a Jacob.

Los pastores no describen el carácter de Labán ni garantizan que todos los tratos futuros sean justos. Confirman que lo conocen. El lector descubrirá cómo actúa a través de los episodios que siguen, en vez de deducirlo de la brevedad de esta respuesta.

Texto original y traducción

El hebreo presenta a Labán como בֶּן־נָחוֹר —*ben-Nāḥôr*, «hijo de Nacor»—. En una filiación, «hijo» puede abarcar un descendiente más distante. La NTBT aclara aquí «nieto», conforme a la relación familiar que el propio Génesis ha expuesto. No introduce otro padre de Labán ni modifica su vinculación con Betuel.

---

6 Jacob les dijo: «¿Está bien?». Respondieron: «Está bien. Mira, ahí viene Raquel, su hija, con las ovejas».

La llegada de Raquel mientras Jacob pregunta

Los pastores responden que Labán está bien y señalan a su hija, que se acerca con el rebaño.

Explicación del versículo

Jacob pasa de preguntar si conocen a Labán a interesarse por su bienestar. La respuesta es favorable y viene acompañada de una noticia inmediata: Raquel se acerca. El personaje que lo vinculará con la casa de su madre entra así en la escena durante la misma conversación.

La forma de narrarlo produce una coincidencia significativa para el desarrollo del viaje. El texto muestra a Jacob llegando al punto de agua y encontrando allí a la hija de su tío. No añade una orden divina para cada paso de la conversación ni pone en boca de los pastores una explicación de la providencia.

Raquel viene con las ovejas, en el contexto del trabajo diario. El versículo 9 aclarará que es pastora. Su presentación no comienza con el matrimonio, sino con una tarea que hace posible el encuentro y que Jacob ayudará a realizar.

Texto original

La pregunta הֲשָׁלוֹם לוֹ —*hašālôm lô*, «¿está bien?»— utiliza *šālôm* para referirse al bienestar de Labán. La respuesta repite la palabra con ese sentido. No constituye una declaración de que toda su conducta sea

recta ni una promesa sobre la futura relación laboral con Jacob; responde a una pregunta concreta por su estado.

---

7 Él dijo: «Todavía queda mucho día; aún no es hora de recoger el ganado. Den de beber a las ovejas y llévenlas a pastar».

La propuesta de Jacob a los pastores

Jacob considera que todavía queda tiempo para abrevar el ganado y llevarlo de nuevo a pastar.

Explicación del versículo

La llegada anunciada de Raquel no interrumpe de inmediato la conversación. Jacob observa que aún queda bastante día y pregunta, en la práctica, por qué los animales permanecen reunidos. Propone darles agua y devolverlos al pasto antes de recogerlos definitivamente.

La indicación muestra que entiende la relación entre agua, tiempo y cuidado del rebaño. Esa atención a la labor ganadera prepara la actividad que desempeñará durante sus años con Labán. El narrador no precisa dónde adquirió todos sus conocimientos ni dice que su propuesta constituya una revelación.

Los pastores explicarán que actúan conforme a la espera de los demás rebaños. Su contestación limita lo que puede deducirse de la observación inicial de Jacob. El diálogo presenta a un recién llegado que tiene iniciativa, pero necesita conocer cómo funciona aquel lugar.

Texto original y lectura de los motivos

עוֹד הַיּוֹם גָּדוֹל —*ʿôḏ hayyôm gāḏôl*, literalmente «el día todavía es grande»— expresa que queda bastante tiempo de luz. El pasaje no declara que Jacob quiera expulsar a los pastores para estar a solas con Raquel. Esa propuesta de intención va más allá de lo que sus palabras explican: él les habla del tiempo y del ganado.

---

8 Ellos respondieron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y retiren la piedra de la boca del pozo. Entonces daremos de beber a las ovejas».

La espera que los pastores consideran necesaria

Los pastores explican que darán agua cuando se reúnan todos los rebaños y sea retirada la piedra.

Explicación del versículo

La respuesta retoma la costumbre que el narrador ya describió en el versículo 3. Jacob no recibe solamente una negativa: escucha la condición bajo la que se procederá. Deben reunirse los rebaños y abrirse el pozo antes de abrevar las ovejas.

La gran piedra pertenece a esa organización. Su presencia restringe el acceso inmediato al agua y prepara el contraste con Jacob, que la retirará al llegar Raquel. El texto no explica si la espera obedece principalmente al esfuerzo de moverla, a un acuerdo entre pastores o a ambos factores.

El diálogo detiene momentáneamente la acción, de modo que la llegada de Raquel ocurre mientras Jacob aún está hablando. Así quedan unidos el conocimiento de la costumbre, el encuentro con la hija de Labán y la iniciativa de ayudar al rebaño de su familia.

Exégesis del pasaje

«No podemos» debe leerse con el «hasta» que sigue. Expresa una imposibilidad o restricción ligada a la situación descrita, sin definir por sí solo su causa completa. El relato no atribuye pereza a los pastores ni

describe la fuerza de Jacob como un milagro. El narrador destaca una acción concreta que él hará en Génesis 29:10.

---

9 Mientras aún hablaba con ellos, llegó Raquel con las ovejas de su padre, porque ella era pastora.

Raquel entra en la historia como pastora

La hija de Labán llega con el rebaño de su padre mientras Jacob sigue conversando con los pastores.

Explicación del versículo

La llegada cumple lo que los hombres acababan de señalar. Jacob no tiene que abandonar el pozo para buscar a la familia: una integrante de ella se acerca durante la conversación. La escena reúne el destino familiar del viaje y el trabajo cotidiano del lugar.

El narrador explica por qué Raquel viene con las ovejas: ella es pastora. Su presencia se entiende desde una responsabilidad concreta, antes de que el relato describa su belleza o el amor de Jacob. El rebaño pertenece a su padre, lo que relaciona también la ayuda de Jacob con la casa de Labán.

El encuentro puede compararse con el de Rebeca en Génesis 24:15–20. En ambas escenas una mujer de la misma familia llega al agua y participa activamente en el desarrollo del viaje. Rebeca dio de beber al siervo y a sus camellos; aquí Jacob dará agua al rebaño con el que llega Raquel. La semejanza permite seguir la historia familiar sin confundir sus acciones.

Texto original

רֹעָה הִוא —*rōʿāh hîʾ*, «ella era pastora»— da la razón de su llegada con el ganado. El participio femenino describe su actividad. El texto no proporciona su edad ni afirma que todas las mujeres de la región desempeñaran la misma tarea.

---

10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó, hizo rodar la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, hermano de su madre.

Jacob ayuda al rebaño de su familia

Al ver a Raquel y las ovejas de Labán, Jacob retira la piedra y les da de beber.

Explicación del versículo

La piedra que había sido destacada desde el versículo 2 pasa ahora al centro de la acción. Jacob se acerca, la hace rodar y abreva el rebaño. La iniciativa permite el contacto con Raquel y hace que el recién llegado se presente ayudando en una necesidad inmediata.

El parentesco materno se repite tres veces: Raquel es hija de Labán, el hermano de su madre; el ganado pertenece a ese mismo Labán; las ovejas que recibe su ayuda son las de la casa buscada. La repetición mantiene ante el lector el propósito del viaje y la emoción de encontrar una relación familiar lejos de casa.

La acción también prepara la futura actividad de Jacob al servicio de Labán. Ha llegado buscando esposa y comienza dando agua a sus animales. Más adelante el cuidado del rebaño quedará ligado a años de trabajo, salarios y conflictos, de modo que esta primera ayuda introduce una relación que ocupará buena parte de su vida.

Exégesis de la acción

El contraste con los pastores que esperaban resalta la decisión de Jacob. El narrador no califica el esfuerzo como milagro ni informa cuántas personas necesitaban normalmente mover la piedra. El sentido de la

escena se apoya en lo que sí cuenta: Jacob actúa al reconocer a la hija de su tío y presta un servicio al rebaño de esa familia.

---

11 Después Jacob besó a Raquel y se echó a llorar en voz alta.

Las lágrimas del encuentro

Jacob expresa abiertamente su emoción al encontrarse con Raquel, antes de explicarle el parentesco que los une.

Explicación del versículo

Después de abrevar las ovejas, Jacob besa a Raquel y llora en voz alta. El relato se detiene en una reacción intensa: el viajero que dejó la casa de sus padres ha encontrado a una integrante de la familia de su madre.

El versículo siguiente explicará quién es él, y Labán lo recibirá también con abrazos y besos. Ese marco familiar ayuda a entender el gesto de saludo. El narrador todavía no ha descrito un acuerdo matrimonial; el amor de Jacob por Raquel será declarado de manera expresa en el versículo 18.

Las lágrimas hacen visible la importancia personal del encuentro. No se enumeran todos los recuerdos o sentimientos que las causan, ni se dice que Jacob esté llorando al prever los años difíciles. La fuerza de la escena puede conservarse sin convertir su emoción en un conocimiento anticipado del futuro.

Texto original y relaciones dentro del capítulo

וַיִּשָּׂא אֶת־קֹלוֹ וַיֵּבְךְּ —*wayyiśśā’ ’eṯ-qōlô wayyēḇk*, «alzó su voz y lloró»— expresa un llanto audible. Génesis 29:13–14 continuará la escena con la acogida y el reconocimiento de la familia. La emoción pertenece a esa llegada, no a una ceremonia de matrimonio ya realizada.

---

12 Jacob le explicó a Raquel que era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca. Ella corrió a contárselo a su padre.

El parentesco que abre la puerta de la casa

Jacob explica que es hijo de Rebeca, y Raquel corre a llevar la noticia a su padre.

Explicación del versículo

La identidad del recién llegado aclara el sentido familiar del encuentro. Jacob pertenece a la casa de la hermana de Labán; Raquel puede explicar a su padre por qué aquel viajero la ha saludado y ayudado. Su anuncio prepara la rápida acogida del versículo siguiente.

La mención de Rebeca une las dos generaciones de encuentros junto al agua. Ella había salido de la casa familiar para casarse con Isaac; ahora su hijo llega desde la casa de Isaac a la familia que dejó. El recorrido de Jacob no es una repetición exacta del anterior, pero retoma sus vínculos.

Raquel actúa al recibir la información. Corre a comunicarla, igual que Rebeca llevó noticias del siervo de Abraham en Génesis 24:28–29. El lector sigue así el paso desde el encuentro en el campo hasta la entrada en la casa.

Texto original y traducción

La expresión אֲחִי אָבִיהָ —*’ăḥî ’āḇîhā*, literalmente «hermano de su padre»— emplea hermano en el sentido amplio de pariente. La aclaración «hijo de Rebeca» permite precisar la relación: Jacob es sobrino de Labán. La NTBT traduce «pariente» para expresar ese uso sin hacer de Jacob y Labán hijos de los mismos padres.

13 Cuando Labán oyó la noticia de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a recibirlo. Lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Jacob le contó a Labán todo lo ocurrido.

La acogida de Labán

Labán sale al encuentro del hijo de su hermana y lo recibe en su casa como pariente.

Explicación del versículo

La noticia provoca una respuesta inmediata. Labán corre, abraza a Jacob, lo besa y lo lleva a su casa. Los gestos hacen efectiva la relación que Jacob había explicado a Raquel: el viajero encuentra una acogida familiar en el destino al que fue enviado.

Labán ya había salido a recibir al siervo de Abraham en Génesis 24:29–32. La semejanza conecta su papel en los dos viajes matrimoniales. En esta ocasión recibe directamente al hijo de Rebeca, que permanecerá con él y entrará en una relación de trabajo y parentesco más prolongada.

Jacob le cuenta lo ocurrido. La frase resume una conversación cuyo contenido no se reproduce. No permite afirmar exactamente cómo relató el conflicto con Esaú, qué detalles mencionó del engaño o con qué palabras describió Betel. La narración conduce al reconocimiento de su pertenencia a la familia.

Cómo leer la hospitalidad y lo que vendrá

La acogida de esta escena debe conservar su lugar en el relato. Más adelante Labán lo engañará y exigirá nuevos servicios; eso no autoriza a atribuir aquí una intención oculta específica que todavía no se declara. Génesis permite observar cómo una relación que comienza con recepción cordial se vuelve después un escenario de tensión y aprovechamiento.

---

14 Labán le dijo: «Ciertamente eres hueso mío y carne mía». Jacob se quedó con él durante un mes.

Reconocido como parte de la familia

Labán confirma el parentesco de Jacob, quien permanece un mes en su casa antes de acordar la remuneración de su trabajo.

Explicación del versículo

La expresión sobre hueso y carne afirma una pertenencia familiar. Labán reconoce en el hijo de su hermana a alguien de su propia parentela. Jacob deja de ser un viajero sin presentar y pasa a vivir en la casa a la que llegó buscando esposa.

El mes de estancia introduce un intervalo entre la acogida y la conversación sobre salario. El relato no cuenta cada día de ese período. La pregunta de Labán en el versículo siguiente mostrará que Jacob ya le está sirviendo y abrirá la negociación que lo comprometerá durante años.

El parentesco es importante, pero no resuelve automáticamente cómo se distribuirán trabajo y beneficios. Esa cuestión necesita ser tratada de forma expresa. El capítulo irá mostrando cuánto puede dañarse una relación familiar cuando una de las partes manipula los acuerdos de la otra.

Texto original y contexto

עַצְמִי וּבְשָׂרִי —*ʿaṣmî ûḇəśārî*, «hueso mío y carne mía»— es lenguaje de solidaridad por parentesco. Aunque hueso y carne aparecen también en Génesis 2:23, aquí no se declara un matrimonio: quien habla es el tío reconociendo a su sobrino. La función de la imagen se determina por la relación que la escena presenta.

Los matrimonios de Jacob con Lea y Raquel

---

15 Después Labán le dijo a Jacob: «¿Por ser mi pariente vas a servirme sin recibir nada? Dime cuál será tu salario».

El servicio familiar necesita un acuerdo

Labán propone fijar una remuneración para el trabajo de Jacob, y la conversación desembocará en el compromiso matrimonial por Raquel.

Explicación del versículo

La pregunta reconoce que ser parientes no significa que Jacob deba trabajar sin recibir nada. Después del mes de estancia, Labán le pide que diga cuál será su salario. La relación pasa de la acogida inicial a un acuerdo que vinculará servicio y matrimonio.

El ofrecimiento permite a Jacob expresar su deseo. Su respuesta será servir siete años por Raquel. Por eso el versículo prepara tanto la explicación de su amor como las condiciones concretas que harán comprensible su protesta cuando reciba a Lea.

La justicia aparente de proponer un salario aumenta la gravedad del engaño posterior. Jacob podrá apelar a algo definido: no había trabajado por una esposa indeterminada, sino por Raquel, la hija menor. La generosidad de las primeras palabras de Labán tendrá que ser contrastada con la manera en que cumpla el acuerdo.

Texto original y alcance

מַשְׂכֻּרְתֶּךָ —*maśkurteḵā*, «tu salario» o «tu remuneración»— nombra lo que Jacob recibirá por servir. El pasaje no fija todavía una cantidad de dinero. El acuerdo que sigue consistirá en años de trabajo vinculados al matrimonio; convertirlos en un importe moderno exigiría datos que aquí no se ofrecen.

---

16 Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor, Raquel.

Las dos hijas que el lector necesita distinguir

La presentación de Lea y Raquel prepara tanto la elección de Jacob como la sustitución que Labán realizará después.

Explicación del versículo

Antes de reproducir la respuesta de Jacob sobre su salario, el narrador introduce a las dos hijas de Labán. Sus nombres y su orden de nacimiento son indispensables para comprender el conflicto. Lea es la mayor; Raquel, la menor.

Jacob ya ha encontrado a Raquel y conoce su vínculo familiar. Ahora el lector descubre que hay una hermana mayor. La información prepara la explicación que Labán dará tras el engaño: apelará a la costumbre de no casar primero a la menor. Lo que presenta aquí el narrador como dato familiar se convertirá después en argumento dentro de una disputa.

El orden mayor-menor también recuerda una tensión conocida en la historia de Jacob y Esaú. Jacob, el menor que recibió la bendición de su hermano, será engañado mediante la sustitución de una hermana por otra. La relación literaria permite reconocer una inversión dolorosa sin concluir que la actuación de Labán sea por ello justa.

Función en el capítulo

Los versículos 16–17 aportan información de fondo, y el 18 retoma la negociación. Leerlos de ese modo evita perder el hilo: Labán pregunta por el salario, se presentan las hermanas y Jacob propone servir por Raquel. Ambas mujeres tendrán un lugar decisivo en el desarrollo de la familia, más allá de la preferencia inicial de Jacob.

---

17 Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de bella figura y hermoso semblante.

Cómo entender los ojos de Lea

La descripción contrasta a las hermanas, pero la expresión sobre los ojos de Lea admite más de un matiz y no define su valor personal.

Explicación del versículo

El narrador describe los ojos de Lea y la belleza de Raquel antes de decir que Jacob amaba a la menor. La información ayuda a comprender la preferencia que influirá en su propuesta de matrimonio y en el dolor posterior de la hermana mayor.

Raquel es presentada de manera expresa como hermosa de figura y de apariencia. Sobre Lea, la frase es menos precisa: se detiene en sus ojos y los califica como delicados. El contraste no obliga a convertirla en una mujer completamente carente de belleza ni informa de una enfermedad ocular concreta.

La descripción inicial adquirirá mayor profundidad cuando Jehová vea que Lea es menospreciada. El relato no reducirá su lugar a la comparación física: escucharemos sus esperanzas y su dolor mediante los nombres de sus hijos. El punto de vista de Dios sobre la persona relegada ampliará lo que esta breve presentación permite ver.

Texto original y alternativas

רַכּוֹת —*rakkôṯ*— puede comunicar delicadeza, suavidad o debilidad, según el contexto. Aplicado a los ojos, ha sido entendido como ojos tiernos o delicados, o como ojos débiles o de menor atractivo. La NTBT conserva «delicados», que no impone un diagnóstico. La belleza de Raquel sí se expresa con dos términos: figura y apariencia.

Aplicación editorial

Cuida que una comparación de apariencia no se convierta en una medida del valor de otra persona. La historia permitirá escuchar a Lea como alguien a quien Dios ve y atiende, aun dentro de una casa donde no recibe el amor que anhela.

---

18 Jacob amaba a Raquel, y dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor».

La propuesta de siete años por Raquel

Jacob responde a Labán ofreciendo un período definido de servicio para casarse con la hija que ama.

Explicación del versículo

El amor de Jacob se convierte en una propuesta concreta: servirá siete años por Raquel. La respuesta conecta la pregunta por su remuneración con su propósito al viajar. El acuerdo matrimonial quedará vinculado al trabajo que puede prestar en la casa de Labán.

La identificación de Raquel como «tu hija menor» es precisa. Jacob no está pidiendo que Labán escoja después entre sus hijas. La duración del servicio y la identidad de la esposa quedan expresadas, lo que permite entender la legitimidad de su protesta cuando descubra que ha recibido a Lea.

El trabajo desempeña aquí la función de una contraprestación dentro del acuerdo matrimonial. El pasaje no enumera dinero disponible, bienes propios o precios habituales con los que calcular el valor de esos años. Su énfasis está en el compromiso que Jacob está dispuesto a asumir por amor a Raquel.

Texto original y alcance del acuerdo

בְּרָחֵל בִּתְּךָ הַקְּטַנָּה —*bəRāḥēl biṯtəḵā haqqəṭannāh*, «por Raquel, tu hija menor»— reúne nombre, parentesco y orden de nacimiento. Esa claridad contrasta con la sustitución de los versículos 23–26. El capítulo narra una forma antigua de acuerdo familiar; no prescribe un plazo universal que deba cumplir quien desea casarse.

---

19 Labán respondió: «Es mejor dártela a ti que dársela a otro hombre. Quédate conmigo».

Una aceptación que compromete la palabra de Labán

Labán considera preferible que Raquel se case con Jacob y le pide quedarse en su casa.

Explicación del versículo

La respuesta recibe la propuesta de Jacob dentro del marco familiar. Labán afirma que es mejor dar a su hija a él que a otro hombre y le dice que permanezca. El versículo siguiente mostrará que Jacob entiende la respuesta como aceptación y cumple los siete años de servicio.

La comparación se refiere al candidato para el matrimonio. No contiene todavía una advertencia de que Lea deba casarse primero ni plantea que ambas hijas formarán parte del acuerdo. Esa información aparecerá solo después de que Labán haya hecho la sustitución.

La invitación a quedarse prolonga la acogida inicial, pero ahora bajo un compromiso que afecta al futuro de Jacob. Su permanencia dejará de contarse en un mes y pasará a medirse en años. El carácter de la relación se comprobará por el cumplimiento de la palabra dada.

Exégesis y desarrollo posterior

La respuesta de Labán es más breve que la propuesta de Jacob: aprueba el enlace y pide que se quede. El contexto narrativo, especialmente Génesis 29:20–21, confirma que los siete años se trabajan por Raquel. La brevedad de las palabras no deja el matrimonio abierto a cualquier sustitución; por eso el descubrimiento posterior genera una acusación de engaño.

---

20 Así Jacob sirvió siete años por Raquel, y le parecieron unos pocos días, porque la amaba.

El amor y la percepción de la espera

Jacob cumple los siete años, y el narrador expresa cómo su amor por Raquel transforma la manera en que los vive.

Explicación del versículo

La propuesta se convierte en servicio realizado. El relato resume siete años de trabajo en una sola frase y añade que a Jacob le parecieron unos pocos días por su amor a Raquel. La comparación describe su percepción del tiempo, no modifica la duración del acuerdo.

La expresión recuerda los «pocos días» durante los que Rebeca esperaba que su hijo permaneciera fuera de casa en Génesis 27:44. Aquella expectativa de una separación breve contrasta con los años que Jacob acaba de cumplir. Dentro de esa permanencia prolongada, su amor lo mueve a sostener el compromiso.

La frase prepara la gravedad del descubrimiento posterior. El servicio fue largo y su objeto estuvo definido. Cuando pregunte por qué fue engañado, el lector recordará tanto los años entregados como la persona por la que Jacob los trabajó.

Texto original y alcance de la comparación

כְּיָמִים אֲחָדִים —*kəyāmîm ʾăḥāḏîm*, «como unos pocos días»— va acompañado de «a sus ojos». La perspectiva es la de Jacob. El texto no afirma que cada jornada fuera fácil ni explica un simbolismo para el número siete; concentra la atención en la fuerza de su afecto durante una espera real.

---

21 Después Jacob le dijo a Labán: «Dame a mi esposa, porque ya se ha cumplido mi tiempo, para que me una a ella».

Jacob reclama el cumplimiento del acuerdo

Terminados los años de servicio, Jacob pide que se celebre el matrimonio y comience su vida con Raquel.

Explicación del versículo

El relato pasa del tiempo resumido a una petición directa. Jacob ha cumplido el período y pide a Labán que le dé a la mujer por la que trabajó. El reclamo supone que el servicio no era una espera indefinida: tenía un término que ambas partes debían respetar.

Jacob la llama «mi esposa» dentro del acuerdo ya establecido. El matrimonio todavía debe llevarse a efecto, como muestran el banquete y la noche que siguen. La expresión reconoce el vínculo comprometido, sin informar que ya hubieran comenzado su convivencia conyugal.

«Para que me una a ella» se refiere a la consumación del matrimonio. La petición hace visible la expectativa con la que Jacob llega al fin de los siete años. Esa expectativa concreta será quebrantada por Labán al llevarle a Lea.

Texto original y secuencia

כִּי מָלְאוּ יָמַי —*kî mālə’û yāmay*, «porque se han cumplido mis días»— señala el servicio convenido. La expresión hebrea de entrar a ella se usa aquí para la unión sexual. La narración une trabajo cumplido, celebración y consumación; no presenta la reclamación de Jacob como una solicitud de prolongar el acuerdo con nuevas condiciones.

El engaño en la boda

---

22 Labán reunió a todos los hombres del lugar y preparó un banquete.

La celebración pública antes del engaño

Labán reúne a los hombres del lugar para un banquete, preparando una boda cuyo desarrollo no corresponderá a lo pactado.

Explicación del versículo

La respuesta a la petición de Jacob toma la forma de una celebración comunitaria. Labán reúne a los hombres del lugar y organiza un banquete. El matrimonio se desarrolla dentro de un ámbito familiar y social, no como un encuentro privado entre Jacob y Raquel.

El carácter público de la fiesta contrasta con la sustitución que Labán realizará al anochecer. Quien dispone la celebración controla también la entrega de su hija. La presencia de una festividad no garantiza por sí sola el cumplimiento del compromiso que Jacob ha respetado.

La escena prepara la referencia a la semana de bodas de los versículos 27–28. Allí Labán pedirá terminar la celebración de Lea antes de entregar también a Raquel. Este banquete abre, por tanto, una secuencia cuyo costo familiar superará lo que Jacob esperaba.

Texto original y límites de la información

מִשְׁתֶּה —*mišteh*— designa un banquete o celebración festiva. El término no explica por sí mismo por qué Jacob no reconoció a Lea durante la noche. El relato sitúa la entrega al anochecer y revela la identidad de la mujer a la mañana siguiente; atribuir el engaño a una embriaguez concreta añadiría una causa que no proporciona.

---

23 Al anochecer tomó a Lea, su hija, y se la llevó a Jacob, y él se acostó con ella.

La sustitución durante la noche de bodas

Labán entrega a Lea en lugar de Raquel, quebrantando el acuerdo por el que Jacob había trabajado.

Explicación del versículo

La celebración desemboca en una acción distinta de la esperada. Al anochecer Labán toma a Lea y la lleva a Jacob. El narrador da al lector la identidad de la mujer antes de que Jacob la descubra a la mañana siguiente, de modo que se percibe la desigualdad entre lo que está ocurriendo y lo que él cree recibir.

La unión sexual hace que el engaño afecte directamente al matrimonio y al futuro de ambas hermanas. Jacob había pedido a Raquel por nombre, y el servicio cumplido estaba ligado a ella. La sustitución no aparece como una opción incluida en el acuerdo.

La iniciativa narrada es de Labán. El versículo no reproduce una conversación con Lea ni explica qué dijo, qué supo de antemano o qué posibilidades tuvo de negarse. Su situación dentro de lo ocurrido debe conservarse sin fabricar una complicidad voluntaria ni una escena de resistencia que el texto no cuenta.

Relación con el capítulo anterior

En Génesis 27:18–25, Jacob se hizo pasar por el hermano mayor ante un padre que no podía reconocerlo por la vista. Ahora otra sustitución familiar se realiza sin que él advierta la identidad. La semejanza expone la herida del engaño; no convierte a Labán en una autoridad autorizada por Dios para mentirle.

---

24 Labán dio a su hija Lea su sierva Zilpa para que fuera su criada.

Zilpa entra en la nueva casa de Lea

Labán entrega a Zilpa como sierva de su hija, y el relato conserva su nombre antes de que tenga un papel mayor en la familia.

Explicación del versículo

La breve noticia interrumpe la secuencia de la boda para presentar a otra persona de la casa. Zilpa era sierva de Labán y pasa a servir a Lea. El matrimonio incluye así un cambio de pertenencia doméstica que después resultará importante para el crecimiento de la familia de Jacob.

El relato no la deja anónima. En Génesis 30:9–13, Lea la dará a Jacob y ella será madre de Gad y Aser. La mención de este versículo permite comprender cómo estaba vinculada con Lea antes de esos acontecimientos.

Dentro de esta estructura social, otras personas deciden su traslado. El texto describe esa dependencia, pero no relata sus sentimientos ni reproduce una decisión de Zilpa sobre el matrimonio de Lea. Su

presencia no debe reducirse a un objeto de la celebración: la historia posterior la reconocerá como madre de descendientes de Israel.

Texto original y continuidad

שִׁפְחָה *—šiṗḥāh—* designa aquí a una sierva en condición de dependencia dentro de la casa. No equivale automáticamente a un contrato laboral moderno. Génesis 46:18 recordará expresamente a Zilpa y que Labán la dio a Lea. La información doméstica de esta boda quedará integrada en la memoria de la descendencia.

---

25 Por la mañana, ¡resultó que era Lea! Jacob le dijo a Labán: «¿Qué me has hecho? ¿No te serví por Raquel? ¿Por qué me has engañado?».

El descubrimiento que convierte la boda en reclamo

Jacob descubre a Lea y acusa a Labán de haberlo engañado respecto del acuerdo por Raquel.

Explicación del versículo

El narrador comunica la sorpresa con una frase abrupta: por la mañana era Lea. Jacob comprende que la noche no correspondió a la entrega que había solicitado. Los siete años de servicio no le dieron lo que Labán había aceptado.

Sus preguntas recorren el problema. Primero expresa el daño recibido: «¿Qué me has hecho?». Después recuerda el acuerdo: trabajó por Raquel. Por último nombra la conducta: fue engañado. Su protesta no se basa solo en que prefiera a otra mujer, sino en una promesa concreta incumplida.

El reclamo se dirige a Labán, quien tomó a Lea y la llevó durante la noche. La narración mantiene así identificada la responsabilidad por la sustitución. No ofrece aquí una discusión entre las hermanas ni una explicación de Lea.

Texto original y relación narrativa

לָמָּה רִמִּיתָנִי *—lāmmāh rimmîṯānî*, «¿por qué me has engañado?»— pone en palabras la ruptura de confianza. Jacob, que había participado en un engaño familiar, sufre ahora uno. La relación invita a reconocer la gravedad de mentir, sin deducir que toda persona engañada recibe necesariamente un castigo por algo anterior.

Aplicación editorial

Si has causado daño, reconoce tu responsabilidad; si lo has sufrido, puedes nombrarlo con verdad. Un error anterior no elimina tu derecho a reclamar un trato justo. Efesios 4:25 llama a quienes viven en Cristo a abandonar la mentira y hablar verdad con el prójimo.

---

26 Labán respondió: «En nuestro lugar no se acostumbra dar a la menor antes que a la primogénita.

La costumbre que Labán menciona demasiado tarde

Labán apela a la prioridad de la hija mayor para explicar una sustitución que no había anunciado al acordar el matrimonio.

Explicación del versículo

La respuesta desplaza la conversación hacia una práctica local: no se da a la menor antes que a la primogénita. Labán presenta esa costumbre como explicación de lo que hizo, después de haber recibido siete años de servicio por Raquel.

El momento de la explicación importa. La propuesta de Jacob había identificado expresamente a la hija menor, y Labán no introdujo entonces esta restricción. Mencionar la costumbre después de la noche no elimina la falta de información con la que Jacob fue conducido al matrimonio.

El lenguaje mayor-menor vuelve especialmente significativo el episodio dentro de la historia. Jacob había obtenido mediante suplantación la bendición vinculada a su hermano mayor. Ahora se encuentra ante una sustitución en la que la precedencia de la mayor se impone a su expectativa sobre la menor. El relato hace visible la inversión sin declarar justa la maniobra de Labán.

Texto original y alcance de la afirmación

בִּמְקוֹמֵנוּ —*bimqômēnû*, «en nuestro lugar»— limita el argumento a la práctica invocada por Labán. El versículo no establece una ley divina para toda familia ni permite concluir que cualquier costumbre local justifique el engaño. La palabra de Labán pertenece a la defensa de un personaje dentro del conflicto.

---

27 Completa la semana de bodas de esta, y te daremos también a la otra por el servicio que me
prestarás durante otros siete años».

La semana de bodas y los otros siete años

Labán propone completar la celebración de Lea y entregar después a Raquel, a cambio de un nuevo período de servicio.

Explicación del versículo

La propuesta procura conservar el matrimonio ya consumado y añadir el que Jacob esperaba. Primero debe completar la semana de bodas de Lea; después recibirá también a Raquel. La nueva condición será trabajar otros siete años para Labán.

Es importante distinguir la semana de la entrega del servicio que seguirá. Jacob no debe esperar siete años adicionales antes de casarse con Raquel. Los versículos 28–30 explican el orden: termina la semana, recibe a Raquel y cumple el trabajo añadido.

La solución de Labán lo beneficia con una permanencia más larga de Jacob y deja a las dos hermanas casadas con el mismo hombre. El desenlace no restaura sencillamente el acuerdo inicial. Introduce una estructura familiar en la que el amor preferente de Jacob tendrá consecuencias dolorosas.

Texto original y tiempos del relato

שְׁבֻעַ זֹאת —*šəḇuaʿ zōʾṯ*, «la semana de esta»— se refiere a la celebración de Lea. La expresión de siete años que sigue es una duración distinta, la del servicio futuro. Mantenerlas separadas resuelve la cronología de los dos matrimonios sin transformar una semana de bodas en siete años.

Relación dentro del capítulo

Génesis 29:30–31 mostrará la desigualdad afectiva que resulta. La narración describe el acuerdo, pero no presenta esta rivalidad entre hermanas como la finalidad buena de la promesa divina.

---

28 Jacob hizo así y completó la semana de bodas de Lea. Entonces Labán le dio por esposa a Raquel,
su hija.

Raquel es entregada al terminar la semana de Lea

Jacob acepta la propuesta y se casa también con Raquel después de completar la celebración de su hermana.

Explicación del versículo

La secuencia confirma cómo debe entenderse el versículo anterior. Jacob cumple la semana de Lea y Labán le da a Raquel por esposa. El servicio adicional será narrado enseguida; no funciona como una espera previa de otros siete años para celebrar este segundo matrimonio.

Jacob obtiene a la mujer que deseaba, pero la historia conserva el matrimonio con Lea. Su aceptación de la propuesta no borra lo ocurrido durante la primera noche ni devuelve a la familia a una situación sin consecuencias. Las hermanas pasarán a compartir esposo bajo una desigualdad de afecto que el narrador señalará expresamente.

El texto no reproduce una declaración de Lea o de Raquel sobre este acuerdo. Muestra las decisiones de Jacob y Labán y prepara la vida de la nueva casa. Las voces y el dolor de las mujeres adquirirán mayor presencia en la narración de sus hijos.

Relaciones bíblicas y alcance

Levítico 18:18 prohibirá posteriormente tomar a una hermana de la esposa para hacerla rival mientras esta viva. La ley pertenece a una etapa posterior y ayuda a reconocer el daño familiar que aquí se desplegará. Al enseñar sobre el matrimonio, Jesús remite al propósito creador de la unión de dos en una sola carne en Mateo 19:4–6. El hecho de que Génesis relate estos enlaces no convierte cada decisión de sus protagonistas en modelo universal.

---

29 Labán dio a su hija Raquel su sierva Bilha para que fuera su criada.

Bilha y la casa de Raquel

La entrega de una sierva a Raquel corresponde a la noticia anterior sobre Lea y anticipa la participación de Bilha en la descendencia de Jacob.

Explicación del versículo

Así como Labán dio Zilpa a Lea, da ahora Bilha a Raquel. La noticia establece un paralelismo entre las dos casas que se están formando dentro de una misma familia. Cada hermana entra al matrimonio acompañada de una sierva identificada por nombre.

El paralelismo prepara el relato de los hijos. En Génesis 30:3–8, Raquel dará a Bilha a Jacob y ella será madre de Dan y Neftalí. Conocer su relación de dependencia con Raquel permite entender cómo se desarrollará esa decisión y por qué la madre y la señora aparecen con papeles distintos.

El versículo no ofrece una biografía previa de Bilha ni informa su opinión sobre el traslado. La brevedad no vuelve prescindible su identidad: la descendencia de Israel incluirá hijos nacidos de ella, y el relato continuará distinguiendo a las madres.

Continuidad de los nombres

Génesis 35:23–26 reúne los hijos de Lea, Raquel, Bilha y Zilpa. La lista muestra por qué las dos noticias sobre siervas son relevantes desde estas bodas. La familia crecerá a través de relaciones marcadas por amor, dependencia y rivalidad; la fidelidad de Dios se narrará dentro de esa complejidad humana, sin exigir que se aprueben todas sus decisiones.

---

30 Jacob se acostó también con Raquel y amó a Raquel más que a Lea. Y sirvió a Labán otros siete años.

El amor preferente que divide la nueva familia

Jacob se une a Raquel y continúa el servicio, mientras el narrador deja clara la desigualdad de afecto entre las dos esposas.

Explicación del versículo

El versículo confirma la consumación del matrimonio con Raquel y resume los otros siete años de trabajo. Esta segunda duración corresponde al acuerdo que Labán impuso tras el engaño. El resumen puede abarcar tiempo durante el cual la narración desarrollará también el nacimiento de los hijos.

La comparación entre las esposas es explícita: Jacob ama a Raquel más que a Lea. El matrimonio obtenido mediante sustitución no produce por sí mismo igualdad de afecto. Esta diferencia preparará la presentación de Lea como menospreciada y el anhelo de que su esposo llegue a amarla.

El amor que permitió a Jacob sostener siete años de servicio aparece ahora dentro de una casa herida. El narrador conserva su intensidad, pero muestra también el sufrimiento de quien queda relegada. La historia de la familia prometida no se cuenta como una sucesión de decisiones afectivas sin consecuencias para otros.

Relación bíblica y aplicación editorial

Efesios 5:25–33 llama al esposo a amar y cuidar a su esposa desde el amor de Cristo por la iglesia. Al leer esta historia, examina cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de tu trato. La fuerza de un sentimiento no sustituye la responsabilidad de actuar con verdad y cuidado. El capítulo siguiente hará oír cuánto pesa para Lea y Raquel la rivalidad dentro de su casa.

Los primeros hijos de Lea

Génesis 35:23–26

---

31 El SEÑOR vio que Lea era menospreciada y abrió su vientre, pero Raquel era estéril.

Dios ve a la esposa relegada

Jehová atiende a Lea en su falta de amor, y el nacimiento de sus hijos comienza bajo esa mirada de compasión.

Explicación del versículo

La atención del relato cambia de la preferencia de Jacob a lo que Jehová ve. Lea ha quedado en una posición dolorosa dentro del matrimonio, y esa situación no permanece oculta ante Dios. El contraste prepara los nacimientos y las palabras con las que ella explicará los nombres de sus hijos.

«Abrió su vientre» atribuye a Dios que pueda concebir. La promesa de una descendencia numerosa comienza a desarrollarse en una casa marcada por el engaño y la desigualdad afectiva. La elección de la familia para continuar el pacto no significa que sus relaciones ya reflejen fielmente el cuidado que deberían tener.

El versículo añade que Raquel es estéril. Esa condición establece una tensión que continuará en el capítulo 30, pero no se explica como prueba de inferioridad moral ni como castigo por una conducta concreta. Más adelante Dios también la escuchará y le concederá concebir.

Texto original y sentido de «menospreciada»

שְׂנוּאָה —*śənû’āh*— significa literalmente «odiada». El contexto inmediato, que dice que Jacob amó más a Raquel, sitúa la expresión en una relación de preferencia y rechazo. «Menospreciada» conserva aquí la

experiencia dolorosa de no recibir el amor que Lea anhela. La comparación no vuelve insignificante esa herida.

Aplicación editorial

El dolor de quien queda relegado merece ser visto y atendido. Reconócelo también en tu trato con otros. Este nacimiento concreto manifiesta el cuidado de Dios por Lea; no es una garantía de embarazo para toda mujer ni una razón para medir el amor de Dios por la capacidad de tener hijos. Génesis 30:22–24 permitirá escuchar también la experiencia de Raquel.

---

32 Lea concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, porque dijo: «El SEÑOR ha visto mi aflicción; ahora mi esposo me amará».

Rubén: la aflicción que Dios ha visto

Lea recibe a su primer hijo reconociendo la atención de Jehová y esperando que Jacob llegue a amarla.

Explicación del versículo

El nacimiento confirma la acción divina anunciada en el versículo anterior. Lea concibe y da a luz un hijo, y su explicación del nombre permite escuchar cómo vive su situación. Reconoce que Jehová ha visto su aflicción y relaciona ese cuidado con la llegada de Rubén.

La segunda parte de sus palabras mira hacia Jacob: «ahora mi esposo me amará». El hijo es recibido con esperanza de una cercanía que ella todavía no experimenta. El narrador deja oír ese anhelo sin afirmar que el matrimonio haya quedado restaurado por el nacimiento.

La historia de los hijos, por tanto, no es una lista aislada de nombres. Cada explicación revela algo de la relación familiar en la que nacen. Rubén es el primogénito de Jacob y, al mismo tiempo, el hijo con el que Lea expresa su deseo de ser amada.

Texto original y juego de palabras

רְאוּבֵן —*Rəʾûḇēn*, «Rubén»— reúne sonidos relacionados con ver y con hijo. La explicación de Lea utiliza רָאָה יְהוָה בְּעָנְיִי —*rāʾāh YHWH bəʿonyî*, «Jehová ha visto mi aflicción»—. El vínculo sonoro permite conservar el sentido de su testimonio, sin convertir cada letra del nombre en un mensaje oculto.

Continuidad del relato

Génesis 35:23 identificará expresamente a Rubén como primogénito de Jacob. Aquí el interés se concentra en la experiencia de Lea ante ese primer nacimiento.

---

33 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo: «El SEÑOR ha oído que soy menospreciada y me ha dado también este hijo». Y lo llamó Simeón.

Simeón: Dios ha escuchado a Lea

El segundo nacimiento vuelve a expresar el cuidado de Jehová y deja ver que Lea sigue sufriendo por la falta de amor.

Explicación del versículo

Lea concibe de nuevo y atribuye el nacimiento a que Jehová ha oído su situación. El primer hijo había sido relacionado con la mirada de Dios sobre su aflicción; ahora destaca su escucha. La continuidad entre ver y oír presenta una necesidad que Dios conoce y atiende.

Sus palabras muestran que la esperanza expresada al nacer Rubén no se ha convertido en una afirmación de amor recibido. Todavía se describe como menospreciada. El narrador no ofrece un diálogo entre ella y Jacob, pero deja que su propia explicación revele la persistencia de la herida.

«También este hijo» recibe a Simeón como una nueva dádiva. El reconocimiento de la bondad de Dios coexiste con una relación matrimonial dolorosa. La historia no exige que Lea silencie esa falta para agradecer lo que recibe.

Texto original y nombre

שִׁמְעוֹן —*Šimʿôn*, «Simeón»— se relaciona sonoramente con שָׁמַע —*šāmaʿ*, «ha oído»—. El nombre recuerda la explicación de Lea: Jehová escuchó que era menospreciada. La relación se sostiene en las palabras del propio relato, no en una biografía futura deducida del nombre.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a Dios por sus dádivas y reconocer a la vez una herida que necesita atención. Si formas parte de esa herida en la vida de alguien, no esperes que otras bendiciones sustituyan tu responsabilidad de amar y actuar con justicia. Los hijos no deben cargar con la tarea de reparar por sí mismos la relación de sus padres.

---

34 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo: «Ahora sí se unirá a mí mi esposo, porque le he dado tres hijos». Por eso recibió el nombre de Leví.

Leví y el deseo de una unión más cercana

Después del tercer hijo, Lea vuelve a expresar su esperanza de que Jacob se una afectivamente a ella.

Explicación del versículo

El tercer nacimiento lleva a Lea a formular una nueva expectativa: ahora su esposo se unirá a ella, porque le ha dado tres hijos. Sus palabras muestran la distancia entre la existencia formal del matrimonio y la cercanía personal que desea recibir.

Lea tiene más hijos, pero la cercanía de Jacob sigue siendo un anhelo. El narrador no dice que él haya cambiado su preferencia ni que los nacimientos hayan resuelto el dolor. Esa expectativa persistente ayuda a comprender la rivalidad familiar del capítulo siguiente.

Leví quedará integrado en los hijos de Israel y su descendencia tendrá una función importante en la historia posterior. Aquí, sin embargo, el nombre se explica desde la experiencia de su madre. El texto no presenta su nacimiento como una predicción detallada de los oficios que ejercerán sus descendientes.

Texto original y explicación del nombre

יִלָּוֶה —*yillāweh*, «se unirá»— forma el juego de palabras con לֵוִי —*Lēwî*, «Leví»—. La unión deseada es la de Jacob con Lea. El hebreo cierra con una forma verbal que no identifica expresamente por nombre a quien lo llamó así; «recibió el nombre» conserva la explicación sin añadir un diálogo ausente.

Relación bíblica

Génesis 35:23 sitúa a Leví junto a sus hermanos nacidos de Lea. La lista familiar conserva la identidad que este relato ha presentado desde el anhelo de su madre.

---

35 Volvió a concebir y dio a luz un hijo. Dijo: «Esta vez alabaré al SEÑOR». Por eso lo llamó Judá. Entonces dejó de dar a luz.

Judá: una palabra de alabanza en una casa herida

Al nacer su cuarto hijo, Lea centra su declaración en alabar a Jehová, y el relato introduce a quien tendrá un lugar decisivo en la descendencia.

Explicación del versículo

La fórmula de un nuevo nacimiento continúa, pero las palabras de Lea tienen un énfasis distinto. En esta ocasión no añade una expectativa sobre la reacción de Jacob: dice que alabará a Jehová. La diferencia permite escuchar una expresión de gratitud dirigida a Dios dentro de una situación familiar que el relato no declara resuelta.

No es necesario convertir esta frase en una transformación definitiva de toda su conducta. El capítulo siguiente volverá a mostrar su dolor y su competencia con Raquel. La alabanza es verdadera dentro de ese proceso humano y no exige imaginar que todas las heridas hayan desaparecido.

El cierre sobre dejar de dar a luz se refiere a una interrupción en la secuencia. Génesis 30:17–21 narrará después otros nacimientos de Lea. Leer ambos pasajes evita entender esta frase como la afirmación de que jamás volvió a tener hijos.

Texto original y nombre

אוֹדֶה —*ʾôḏeh*, «alabaré» o «daré gracias»— explica el juego sonoro con יְהוּדָה —*Yəhûḏāh*, «Judá»—. El nombre conserva la respuesta de Lea ante la dádiva recibida.

La descendencia y Jesucristo

Mateo 1:2–3 incluye a Judá en la genealogía de Jesús, y Hebreos 7:14 recuerda que nuestro Señor procede de su tribu. La esposa relegada participa así en la historia que conducirá al Salvador. Esa gracia da a su vida un lugar que la preferencia de Jacob no podía medir; no hace justo el daño que ella sufrió.

Capítulo 30

La rivalidad en la familia de Jacob

---

1 Raquel vio que no le daba hijos a Jacob y tuvo envidia de su hermana. Le dijo a Jacob: «¡Dame hijos, o me muero!».

El dolor de Raquel se convierte en rivalidad

Raquel sufre por no tener hijos y compara su situación con la de Lea, hasta exigir a Jacob lo que él no puede asegurarle.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la historia de las dos hermanas desde la necesidad de Raquel. Ella recibe el amor preferente de Jacob, pero no ha dado a luz, mientras Lea tiene hijos y desea ser amada. En las palabras de cada una queda expuesta una necesidad distinta: Lea anhela amor y Raquel, hijos.

El narrador identifica la envidia de Raquel. El dolor personal se ha convertido también en competencia: mira lo que recibe su hermana y experimenta su propia falta a través de esa comparación. El conflicto nacido de los matrimonios de Jacob empieza a condicionar las decisiones sobre la descendencia.

«¡Dame hijos, o me muero!» expresa la intensidad de su angustia. Raquel presenta a Jacob una exigencia que desencadenará una respuesta airada y después una propuesta sobre Bilha. La frase pertenece a su clamor en ese momento; no se presenta como una profecía sobre cómo morirá.

Exégesis y desarrollo

El problema debe leerse con Génesis 29:30–31: amor preferente e incapacidad de concebir conviven en la experiencia de Raquel. La narración deja ver ambas dimensiones sin atribuir la esterilidad a una culpa concreta. Génesis 30:22 mostrará que su necesidad también será escuchada por Dios.

Aplicación editorial

Presenta al Padre aquello que te duele, pero cuida que la comparación no convierta a otra persona en enemiga. Quien te ama necesita poder acompañarte sin cargar con una capacidad que solo atribuyes a Dios. La compasión y la verdad pueden abrir una conversación distinta de la competencia.

---

[2] Jacob se enojó con Raquel y dijo: «¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?».

El límite que Jacob reconoce en medio de su enojo

Jacob responde que no puede ocupar el lugar de Dios, aunque la narración conserva el enojo con el que habla a Raquel.

Explicación del versículo

La exigencia de Raquel despierta la ira de Jacob. Su pregunta señala una limitación real: no puede garantizar la concepción ni disponer de la vida como si fuera Dios. El contexto atribuirá a Dios que Raquel llegue a concebir en el versículo 22.

Sin embargo, reconocer un límite verdadero no hace de su reacción un modelo completo de acompañamiento. El relato informa de su enojo y deja al lector ante una pareja que no está logrando afrontar el sufrimiento con cercanía. La respuesta explica la incapacidad de Jacob, pero no presenta una oración conjunta o una palabra de consuelo.

El contraste con Génesis 25:21 ayuda a seguir la historia familiar: Isaac había rogado por Rebeca cuando era estéril. El relato actual pone de relieve otra respuesta ante una dificultad semejante. No permite calcular la fe de una mujer por el tiempo que tarda en tener hijos.

Texto original y relación narrativa

הֲתַחַת אֱלֹהִים אָנֹכִי —*hăṯaḥaṯ ʼĕlōhîm ʼānōḵî*, «¿estoy yo en lugar de Dios?»— reconoce una autoridad que el ser humano no posee. José usará una pregunta semejante en Génesis 50:19–21, allí para rechazar la venganza y ofrecer sustento. El contenido de una afirmación debe leerse junto con la situación y la conducta en que se expresa.

---

[3] Ella respondió: «Aquí está Bilha, mi sierva. Acuéstate con ella para que dé a luz sobre mis rodillas; así yo también tendré hijos por medio de ella».

La propuesta de tener descendencia por medio de Bilha

Raquel procura responder a su falta de hijos incorporando a su sierva al matrimonio de Jacob.

Explicación del versículo

Después del intercambio con Jacob, Raquel presenta una salida que puede disponer desde su posición en la casa. Propone que él se una a Bilha y que el nacimiento le permita a ella participar de la maternidad. La rivalidad comienza así a afectar también a una mujer dependiente de sus decisiones.

La propuesta recuerda a Sarai y Agar en Génesis 16:1–4. En ambos episodios la esposa que no tiene hijos procura formar descendencia mediante su sierva. La semejanza prepara al lector para atender las relaciones y tensiones que acompañan esos nacimientos.

«Sobre mis rodillas» vincula al hijo de Bilha con Raquel dentro de la casa. El versículo 6 mostrará que Raquel hablará del niño como de un hijo recibido por ella, mientras el narrador continuará identificando a Bilha como quien concibió y dio a luz.

Texto original y costumbre familiar

וְאִבָּנֶה —*wə’ibbāneh*, «seré edificada»— presenta la formación de una casa mediante hijos; la NTBT expresa el sentido con «tendré hijos por medio de ella». La frase sobre las rodillas se relaciona con recibir al niño en la familia, pero el pasaje no detalla un rito jurídico ni obliga a reconstruir una postura obstétrica específica. La maternidad de Bilha y la pretensión familiar de Raquel siguen distinguiéndose en el relato.

---

4 Le dio por esposa a Bilha, su sierva, y Jacob se acostó con ella.

Bilha queda incorporada al matrimonio

Jacob acepta la propuesta de Raquel y se une a Bilha, que continúa siendo identificada como sierva.

Explicación del versículo

La propuesta se convierte en una acción. Raquel da a Bilha por esposa a Jacob, y él se une a ella. El narrador no presenta un mandato de Dios para ese enlace ni una negociación en la que se escuche a Bilha.

La doble descripción importa: es dada como esposa y sigue siendo llamada sierva de Raquel. La incorporación sexual y familiar no elimina la relación de dependencia doméstica. El capítulo continuará mostrando que Raquel pone nombres a los niños e interpreta los nacimientos desde su propia necesidad.

Jacob participa en la decisión. El relato no atribuye toda la formación de esta nueva relación a una rivalidad entre mujeres, como si él quedara fuera de sus consecuencias. Su unión con Bilha ampliará la descendencia y la complejidad de la casa.

Texto original y continuidad

לְאִשָּׁה —*lə’iššāh*, «por esposa»— describe el vínculo que se establece. La misma formulación apareció cuando Sarai dio Agar a Abram en Génesis 16:3. El lenguaje narra una práctica de la familia; no convierte automáticamente en buena cada manera de ejercer poder sobre otra persona. Génesis 35:25 conservará la identificación de Bilha y de los hijos nacidos de ella.

---

5 Bilha concibió y dio a Jacob un hijo.

El hijo que nace de Bilha

El primer nacimiento de Bilha amplía la descendencia de Jacob y prepara la interpretación que Raquel dará al niño.

Explicación del versículo

La frase es breve, pero mantiene clara la identidad de la madre: Bilha concibe y da a Jacob un hijo. El cumplimiento de la propuesta de Raquel no hace desaparecer a la mujer que ha llevado el embarazo y dado a luz.

El relato pasará enseguida de la noticia del nacimiento a las palabras de Raquel. Esa transición permite distinguir dos niveles: el narrador informa quién es la madre y quién es el padre; Raquel explica lo que el nacimiento significa para ella dentro de la familia.

El niño recibirá el nombre de Dan y formará parte de los hijos de Israel. Su lugar en esa historia no depende de que las relaciones entre los adultos se encuentren resueltas. La promesa de descendencia continúa desplegándose en una casa cuya rivalidad permanece visible.

Exégesis y relación bíblica

«Dio a Jacob un hijo» identifica la filiación paterna sin negar la maternidad de Bilha. Génesis 35:25 mantendrá esa relación al enumerar a Dan y Neftalí como sus hijos. Conviene conservar ambas referencias familiares y no resumir el acontecimiento como si Raquel hubiera concebido personalmente. Su apropiación del nacimiento se expresará en el versículo siguiente mediante la frase «me ha dado un hijo».

---

6 Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia; también ha oído mi voz y me ha dado un hijo». Por eso lo llamó Dan.

Dan y la justicia que Raquel cree haber recibido

Raquel interpreta el nacimiento como una respuesta de Dios a su necesidad y le da al niño un nombre relacionado con juzgar.

Explicación del versículo

Raquel habla de justicia, de su voz escuchada y de un hijo recibido. Sus palabras revelan cuánto estaba en juego para ella: el nacimiento de Bilha le permite afirmar una nueva posición dentro de la casa y frente a su hermana.

El narrador conserva la declaración como palabras de Raquel. No reproduce aquí una sentencia de Dios que condene a Lea o declare justa toda la competencia familiar. Recibir a un hijo y explicar el acontecimiento desde una rivalidad no son la misma cosa.

La afirmación de haber sido escuchada anticipa un tema que reaparecerá de forma expresa cuando Dios escuche a Lea en el versículo 17 y a Raquel en el 22. En esas noticias el narrador atribuye directamente la acción a Dios. Aquí permite conocer cómo Raquel comprende el hijo que ha nacido de Bilha.

Texto original y nombre

דָּנַנִּי —*dānannî*, «me ha juzgado», «me ha hecho justicia»— explica la relación con דָּן —*Dān*, «Dan»—. Juzgar puede significar atender una causa y vindicar a quien la presenta. En esta frase el nombre conserva la interpretación de Raquel; no autoriza a emplear el nacimiento como prueba de que Dios respalde cada deseo o método de sus protagonistas.

---

7 Bilha, sierva de Raquel, volvió a concebir y dio a Jacob un segundo hijo.

El segundo hijo de Bilha

Otro nacimiento consolida la presencia de Bilha y de sus hijos en la familia, mientras continúa la competencia entre las hermanas.

Explicación del versículo

Bilha vuelve a concebir y da un segundo hijo a Jacob. La repetición de su nombre y de su relación con Raquel mantiene visibles las condiciones en que está creciendo esta parte de la familia.

El nacimiento sigue al de Dan y prepara las palabras con las que Raquel llamará Neftalí al niño. La diferencia entre las dos escenas aparecerá en esas explicaciones: antes habló de justicia; ahora describirá una lucha con su hermana y una victoria. Los hijos reciben así nombres que conservan la memoria de un conflicto entre adultos.

La fórmula «segundo hijo» se refiere a Bilha. No afirma que sea el segundo hijo de Jacob, que ya ha tenido cuatro de Lea y uno anterior de Bilha. Reconocer a quién corresponde el número permite seguir sin confusión la formación de las distintas ramas de la casa.

Relación bíblica y función de la noticia

Génesis 35:23–26 reunirá los hijos según sus madres. Esta organización preserva historias de nacimiento diferentes dentro de una misma descendencia. La brevedad del versículo no debe llenarse con emociones atribuidas a Bilha que no se relatan, pero tampoco permite borrar su nombre o su maternidad cuando se cuenta la historia de Raquel.

---

8 Raquel dijo: «Con grandes luchas he luchado con mi hermana, y he vencido». Y lo llamó Neftalí.

Neftalí y la lucha de Raquel con su hermana

Raquel recibe al segundo hijo de Bilha como una victoria dentro de una rivalidad que el nacimiento no ha resuelto.

Explicación del versículo

Las palabras de Raquel identifican expresamente a la persona con quien lucha: su hermana. El deseo de tener hijos se ha convertido en una manera de medir su posición frente a Lea. Al decir que ha vencido, Raquel expresa cómo entiende su situación en ese momento.

La narración continuará con la reacción de Lea, que también dará su sierva a Jacob. Por eso la afirmación de victoria no cierra el conflicto. Cada nueva ventaja percibida puede alimentar otra decisión de competencia dentro de la misma casa.

El nombre de Neftalí conserva esa interpretación del nacimiento. El niño tendrá una identidad propia dentro de Israel, aunque la explicación de su nombre esté ligada a la lucha entre las hermanas. Génesis hace visibles ambas dimensiones sin reducir toda su vida futura a la rivalidad en la que nació.

Texto original y traducción

נַפְתּוּלֵי אֱלֹהִים —*naptûlê ʾĕlōhîm*— dice literalmente «luchas de Dios». En esta construcción puede intensificar la magnitud de la lucha; la NTBT lo expresa como «grandes luchas». נַפְתָּלִי —*Naptālî*, «Neftalí»— enlaza sonoramente con esa expresión. La frase describe la intensidad con que Raquel vive su competencia, sin afirmar que Dios le haya mandado combatir contra Lea.

Aplicación editorial

Examina qué haces con aquello que recibes. Una dádiva puede ser agradecida sin convertirla en una prueba de que has superado a otra persona. Lleva ante Jesucristo la comparación que te enfrenta a otros y aprende a buscar su bien junto con el tuyo.

Los hijos de Zilpa

---

9 Lea vio que había dejado de dar a luz, así que tomó a Zilpa, su sierva, y se la dio por esposa a Jacob.

Lea responde a la competencia con la misma estrategia

Al dejar temporalmente de tener hijos, Lea entrega a Zilpa a Jacob y extiende la rivalidad al interior de su propia casa.

Explicación del versículo

Lea observa que ha dejado de dar a luz. Su situación difiere de la de Raquel, pues ya tiene cuatro hijos; sin embargo, la interrupción se convierte en motivo para recurrir también a su sierva. La comparación entre las hermanas sigue influyendo en sus decisiones.

El movimiento de la escena se parece al del versículo 1: una hermana ve su situación y actúa en relación con la otra. La búsqueda de seguridad familiar se expresa ahora mediante una nueva unión de Jacob. La alabanza de Lea al nacer Judá no había puesto fin a todas las tensiones de la casa.

Zilpa, presentada en la boda de Lea, queda incorporada como esposa. Jacob participa de nuevo en una relación que hará crecer su descendencia, mientras la narración mantiene visible la condición de dependencia de la mujer entregada.

Contexto y continuidad

Génesis 29:24 explica de dónde procede el vínculo de Zilpa con Lea. La expresión sobre haber dejado de dar a luz describe una etapa, pues Génesis 30:17–21 contará después otros nacimientos. La acción presente surge de cómo Lea responde a esa interrupción; el texto no la presenta como una instrucción divina para alcanzar la fecundidad prometida.

---

10 Zilpa, sierva de Lea, dio a Jacob un hijo.

El primer hijo nacido de Zilpa

La descendencia de Jacob se amplía por medio de Zilpa, cuyo nombre y relación con Lea permanecen expresos.

Explicación del versículo

El narrador informa el nacimiento antes de reproducir la reacción de Lea. Zilpa es la mujer que da a luz; Jacob es el padre; Lea es la señora a la que pertenece como sierva. La frase conserva esas relaciones distintas dentro de la casa.

La secuencia reproduce la forma en que fueron presentados los hijos de Bilha: primero el hecho del nacimiento y después la explicación del nombre por la esposa. Ese paralelismo permite reconocer las dos respuestas a la rivalidad sin confundir a las madres.

El niño será llamado Gad y pertenecerá a la descendencia de Israel. El relato ofrece aquí su origen familiar, mientras su papel y el de sus descendientes se desarrollarán en otros pasajes. Su nacimiento no puede reducirse a un punto en la competencia entre las hermanas, aunque esa competencia forme parte del contexto.

Relación bíblica

Génesis 35:26 identificará a Gad y Aser como hijos de Zilpa, y Génesis 46:16–18 conservará la memoria de sus descendientes y de su madre. Las listas posteriores ayudan a seguir a las personas cuya entrada en la historia se narra aquí con una sola frase.

---

11 Lea dijo: «¡Qué buena fortuna!». Y lo llamó Gad.

Gad y la alegría de una buena fortuna

Lea recibe el nacimiento de Zilpa con una expresión de dicha que queda vinculada al nombre del niño.

Explicación del versículo

La reacción de Lea es breve y jubilosa: interpreta el nacimiento como una buena fortuna que ha llegado a su vida. A diferencia de otras explicaciones de nombres en esta secuencia, aquí no desarrolla una petición sobre su esposo ni una afirmación de victoria contra su hermana.

El nombre Gad mantiene la relación con esa expresión. El narrador presenta así al hijo desde el gozo de Lea, después de haber precisado que quien lo dio a luz fue Zilpa. Ambas informaciones son necesarias para entender su lugar dentro de la casa.

La frase comunica una recepción favorable del niño. No ofrece una descripción completa de la fe de Lea ni enseña que la vida deba ponerse bajo el poder del azar. El sentido inmediato se encuentra en la exclamación que acompaña al nacimiento.

Texto original y diferencia de lectura

La forma escrita בגד puede entenderse como «con buena fortuna»; la lectura tradicional בָּא גָד —*bāʾ gāḏ*— expresa «ha llegado la buena fortuna». La NTBT transmite el júbilo común a ambas con «¡Qué buena fortuna!». גָּד —*Gāḏ*, «Gad»— conserva el término que explica el nombre. La diferencia afecta a la forma de la exclamación, no a la identidad del hijo de Zilpa.

---

12 Zilpa, sierva de Lea, dio a Jacob un segundo hijo.

La segunda maternidad de Zilpa

Zilpa da a Jacob otro hijo, completando la pareja de hermanos que el relato vincula con ella.

Explicación del versículo

Después de Gad nace un segundo hijo de Zilpa. La fórmula mantiene su identidad como madre y su vínculo con Lea. La narración puede resumir el acontecimiento porque la explicación de lo que significa para Lea aparecerá en el versículo siguiente.

El paralelismo con Bilha es claro: ambas siervas tienen dos hijos dentro de esta sección. Sin embargo, el relato distingue los nombres y las palabras que reciben. No presenta una familia indiferenciada, sino relaciones de maternidad y filiación que serán recordadas después.

«Segundo hijo» corresponde aquí a Zilpa. La precisión no cuenta todos los nacimientos de Jacob ni establece por sí sola las edades relativas de todos sus hijos. El orden de la narración sigue también a las madres y a los conflictos que explican sus decisiones.

Continuidad con la descendencia

Génesis 46:17–18 nombrará a los descendientes de Aser dentro de la familia de Zilpa. Esa continuidad muestra que la noticia breve de un nacimiento contribuye a la historia de un pueblo. El texto no necesita una biografía inventada del recién nacido para que su lugar sea significativo: su madre, su padre y la recepción familiar ya establecen su entrada en el relato.

---

13 Lea dijo: «¡Qué dichosa soy! Las mujeres me llamarán dichosa». Y lo llamó Aser.

Aser y la dicha que Lea espera compartir

Lea expresa alegría por el nacimiento y espera ser reconocida como una mujer dichosa.

Explicación del versículo

La exclamación dirige la mirada hacia la alegría de Lea y hacia la valoración de otras mujeres. Se considera dichosa y espera que también ellas la llamen así. El nacimiento se vive, por tanto, como una dádiva familiar y como motivo de reconocimiento social.

Este deseo de ser reconocida encaja en la historia de una mujer que ha sufrido por no recibir el amor preferente de su esposo. El versículo no permite determinar todo lo que siente, pero sí deja oír el lugar que el reconocimiento tiene en sus palabras.

El nombre Aser conservará esa expresión. Zilpa ha dado a luz; Lea interpreta el acontecimiento y nombra al hijo. La narración mantiene el paralelismo entre las casas de las hermanas y cierra esta pareja de nacimientos antes del episodio de las mandrágoras.

Texto original y explicación del nombre

אָשֵׁר —*ʾĀšēr*, «Aser»— se relaciona con el lenguaje de dicha y con el verbo que Lea emplea para ser llamada dichosa. El nombre recuerda su reacción concreta; no promete que todas las circunstancias futuras del hijo serán fáciles.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte por lo recibido y compartir esa gratitud. Al mismo tiempo, examina cuánto depende tu paz de ser considerado más afortunado que otros. Las dádivas de Dios pueden recibirse sin convertir a tu familia en una demostración de superioridad.

El intercambio de las mandrágoras

---

14 En los días de la cosecha del trigo, Rubén salió y encontró mandrágoras en el campo, y se las llevó
a Lea, su madre. Raquel le dijo a Lea: «Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo».

Las mandrágoras que atraen el interés de Raquel

Rubén lleva a su madre unas plantas del campo, y la petición de Raquel abre otra negociación entre las hermanas.

Explicación del versículo

El relato sitúa el episodio durante la cosecha del trigo. Rubén, el primogénito de Lea, encuentra mandrágoras y se las lleva. La acción de un hijo introduce un objeto que las dos hermanas valorarán de manera distinta dentro de su conflicto.

El interés de Raquel aparece en el contexto de su deseo de tener hijos. Las mandrágoras se asociaban popularmente al amor y a la fecundidad, lo que ayuda a comprender su petición. El relato, sin embargo, no declara que ella las haya comido ni atribuye a esas plantas que llegue a concebir.

La secuencia tendrá un contraste importante. Lea entregará las mandrágoras y después concebirá, mientras la concepción de Raquel será narrada más adelante como respuesta de Dios. El desarrollo dirige la atención al que escucha, aun en medio de los recursos que las hermanas procuran obtener.

Texto original y relación bíblica

דּוּדָאִים —*dûḏāʾîm*— es el término traducido como mandrágoras. Cantares 7:13 menciona su fragancia dentro de poesía amorosa. Esa relación permite entender su asociación cultural; no convierte la escena de Génesis en una enseñanza médica sobre fertilidad. El versículo tampoco da la edad exacta de Rubén ni un calendario completo de los nacimientos.

15 Ella respondió: «¿Te parece poco haberme quitado a mi esposo, que quieres quitarme también las mandrágoras de mi hijo?». Raquel dijo: «Pues él se acostará contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo».

La herida matrimonial detrás del intercambio

La petición de unas plantas hace que Lea exprese su dolor por Jacob, y Raquel responde ofreciendo una noche con él.

Explicación del versículo

Lea no recibe la petición como un asunto menor. La relaciona con la pérdida afectiva que siente: considera que Raquel le ha quitado a su esposo. Sus palabras muestran que la rivalidad no gira únicamente en torno a tener hijos, sino también en torno a la cercanía con Jacob.

La acusación expresa la perspectiva de Lea. El relato anterior había mostrado que Jacob deseaba casarse con Raquel y que Labán entregó primero a Lea mediante engaño. Escuchar su dolor no exige convertir cada descripción que ella hace del conflicto en un resumen completo de los hechos.

Raquel propone que Jacob se acueste con Lea esa noche a cambio de las mandrágoras. La relación conyugal queda tratada en términos de acceso negociado entre las hermanas. El acuerdo tendrá efecto en el versículo siguiente, cuando Lea salga a recibirlo.

Exégesis y alcance

El intercambio revela cuánto ha penetrado la competencia en la intimidad de la familia. No se narra aquí una consulta de Jacob ni se establece una norma para distribuir la vida matrimonial. La escena permite comprender las consecuencias del amor desigual descrito en Génesis 29:30–31. El propósito de la historia no es enseñar a negociar el afecto, sino mostrar la casa concreta en la que continuará la descendencia prometida.

16 Al atardecer, cuando Jacob volvía del campo, Lea salió a su encuentro y le dijo: «Debes venir conmigo, porque he pagado por ti con las mandrágoras de mi hijo». Así que él se acostó con ella aquella noche.

Una noche descrita con lenguaje de alquiler

Lea recibe a Jacob y comunica el acuerdo que ha hecho con Raquel por las mandrágoras.

Explicación del versículo

Jacob vuelve del campo al atardecer y Lea sale a su encuentro. La escena une su trabajo cotidiano con el conflicto doméstico que se ha desarrollado durante el día. Ella le dice que debe ir con ella y explica el intercambio.

La formulación «he pagado por ti» resulta llamativa dentro de una relación matrimonial. Jacob había prestado años de trabajo para casarse; ahora una noche con él es presentada mediante lenguaje de contratación. El capítulo vuelve a mostrar cómo el deseo y la rivalidad se entrelazan con negociaciones sobre las personas.

Jacob se acuesta con Lea, y el versículo 17 narrará una nueva concepción. La noticia siguiente atribuirá a Dios que la haya escuchado. Mantener esa atribución evita hacer de las mandrágoras el poder que decide el nacimiento.

Texto original y conexión narrativa

שָׂכֹר שְׂכַרְתִּיךָ —*śāḵōr śəḵartîḵā*, «ciertamente te he contratado»— refuerza el lenguaje de pago o alquiler. Ese vocabulario prepara también la explicación del nombre Isacar en Génesis 30:18, donde Lea hablará de recompensa. La relación entre las palabras forma parte del relato; no transforma al esposo en un objeto legítimo de compra ni el nacimiento en una transacción con Dios.

---

17 Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a Jacob un quinto hijo.

La respuesta de Dios en medio de la disputa

El narrador atribuye la nueva concepción de Lea a que Dios la escuchó, después de la interrupción de sus nacimientos.

Explicación del versículo

Después del intercambio por las mandrágoras y de la noche con Jacob, la narración introduce expresamente la acción divina. Dios escucha a Lea, y ella concibe un quinto hijo. La historia no queda explicada solo por lo que las hermanas han negociado.

No se reproducen las palabras de una oración de Lea. La afirmación de que fue escuchada basta para reconocer que su necesidad estuvo ante Dios; no permite añadir un discurso o una promesa particular que el relato no cuenta.

El número quinto se refiere a los hijos que ella ha dado a luz. Los hijos nacidos de Zilpa están vinculados con su casa, pero el narrador continúa diferenciando las maternidades. También queda claro que haber dejado de dar a luz, en el capítulo anterior, había sido una interrupción y no el fin definitivo de sus nacimientos.

Exégesis del episodio

La distribución de las mandrágoras y la concepción no se corresponden como una fórmula: Raquel recibe las plantas, mientras Lea es quien concibe en esta escena. El texto dirige la atención a Dios como quien escucha, sin explicar un mecanismo medicinal ni garantizar un resultado semejante a todo lector.

Relación bíblica

Génesis 30:22 empleará también el lenguaje de escucha al hablar de Raquel. Dios atenderá a ambas dentro de sus historias particulares; la rivalidad entre ellas no debe convertirse en la medida del valor que tienen ante él.

---

18 Lea dijo: «Dios me ha dado mi recompensa, porque di mi sierva a mi esposo». Y lo llamó Isacar.

Isacar y la recompensa según Lea

Lea interpreta el nacimiento como una recompensa por haber dado su sierva a Jacob, y esa explicación queda asociada al nombre.

Explicación del versículo

La afirmación de Lea sigue a la noticia de que Dios la escuchó. Ella recibe al hijo como recompensa y añade su propia explicación: lo relaciona con haber entregado su sierva a su esposo. La narración conserva lo que dice, pero no convierte su razonamiento en un mandato divino sobre cómo obtener hijos.

El vocabulario de recompensa enlaza también con la escena anterior, donde Lea dijo haber contratado a Jacob mediante las mandrágoras. El relato reúne así palabras de servicio, pago y dádiva dentro de una familia en la que las relaciones han quedado atravesadas por negociaciones.

Isacar entra en la descendencia con un nombre que recuerda esa interpretación materna. El hecho del nacimiento y la explicación que un personaje hace de él deben distinguirse. Dios escucha a Lea en el versículo 17; aquí ella explica por qué cree haber recibido lo que llama su recompensa.

Texto original y alcance

שְׂכָרִי —*śəḵārî*, «mi recompensa» o «mi paga»— se relaciona con el nombre יִשָּׂשכָר —*Yiśśāḵār*, «Isacar»—. Salmos 127:3 también habla de los hijos como dádiva y recompensa. Esa valoración no autoriza a medir la rectitud de cada persona por su fecundidad ni a comprar la acción de Dios mediante decisiones sobre otros.

---

19 Lea volvió a concebir y dio a Jacob un sexto hijo.

El sexto hijo de Lea

Un nuevo nacimiento continúa la maternidad de Lea y prepara otra declaración de gratitud y deseo de reconocimiento.

Explicación del versículo

Lea vuelve a concebir y da a Jacob un sexto hijo. La noticia sigue al nacimiento de Isacar y conduce al nombre Zabulón. Los dos nacimientos muestran que la interrupción descrita al comienzo del capítulo no fue definitiva.

El número seis identifica a los hijos varones que ella ha dado a luz, no al conjunto de la descendencia de Jacob. Bilha y Zilpa ya han tenido sus propios hijos, y la narración mantiene diferenciadas esas relaciones. Esta organización será importante para las listas posteriores de la familia de Israel.

El versículo concentra el hecho y deja las palabras de Lea para la frase siguiente. Esa forma de narrar permite escuchar tanto el crecimiento de la descendencia como la manera en que cada nacimiento se integra en el anhelo de su madre. La cantidad de hijos aumenta sin que el narrador declare restaurado el amor matrimonial.

Relación bíblica y función en la unidad

Génesis 35:23 enumera los seis hijos varones de Lea: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. La lista recoge el resultado de estos episodios, mientras el relato de los nacimientos conserva las esperanzas y tensiones que una enumeración por sí sola no mostraría.

---

20 Lea dijo: «Dios me ha dado un buen regalo. Esta vez mi esposo me honrará, porque le he dado seis hijos». Y lo llamó Zabulón.

Zabulón y el honor que Lea anhela

Lea agradece a Dios el hijo recibido y espera que Jacob reconozca el lugar que ella tiene en la familia.

Explicación del versículo

La explicación reúne una confesión de dádiva y una expectativa matrimonial. Lea llama al hijo un buen regalo de Dios; después vuelve a mirar a su esposo y espera que la honre por haberle dado seis hijos. La gratitud no ha eliminado su necesidad de cercanía y reconocimiento.

El desarrollo recuerda los nombres de Rubén y Leví, en los que ya había expresado el deseo de ser amada o de que Jacob se uniera a ella. La repetición hace audible la persistencia de esa herida. El texto informa lo que espera, no que Jacob finalmente haya modificado su preferencia.

Zabulón queda relacionado con esta aspiración. Su identidad dentro de Israel continuará más allá de la situación en que fue nombrado, pero el relato conserva la voz de Lea como parte de su origen familiar.

Texto original y alternativas

זֵבֶד טוֹב —*zēḇeḏ ṭôḇ*, «un buen regalo»— expresa lo recibido de Dios. יִזְבְּלֵנִי —*yizbəlēnî*— es la palabra traducida «me honrará», relacionada sonoramente con זְבֻלוּן —*Zəḇulûn*, «Zabulón»—. También se ha entendido como «habitará conmigo». Ambas lecturas hacen visible la necesidad que Lea expresa: espera una relación en la que Jacob le dé un lugar reconocido, después de haber quedado relegada.

---

21 Después dio a luz una hija y la llamó Dina.

Dina también pertenece a la historia de la familia

El relato añade el nacimiento de una hija de Lea, cuyo nombre será importante en un episodio posterior.

Explicación del versículo

Después de los seis hijos varones, Lea da a luz una hija y la llama Dina. La noticia amplía la presentación de su maternidad y conserva el nombre de una mujer que tendrá presencia propia en la continuación de Génesis.

A diferencia de los nombres que la rodean, aquí no se reproduce una explicación de la madre. El lector no recibe una declaración sobre el significado que Lea atribuye al nacimiento. Esa diferencia debe respetarse, en vez de construir para Dina una confesión materna que no ha sido narrada.

La brevedad no significa que su vida carezca de importancia. Génesis 34:1–5 la identificará de nuevo como hija de Lea y Jacob al contar la violencia sufrida en Siquem. Conservar su identidad desde este nacimiento permite reconocer a la persona afectada en aquel episodio, antes de considerar las decisiones de los hombres que la rodean.

Exégesis y continuidad

«Después» ordena la noticia dentro de esta sección, sin proporcionar una fecha o una edad para todos los hermanos. Génesis 46:15 volverá a recordar expresamente a Dina entre los descendientes de Lea. El relato la incluye como hija de la misma casa, aunque su nombre no encabece una de las listas de hijos varones.

El nacimiento de José

---

22 Dios se acordó de Raquel; Dios la escuchó y abrió su vientre.

Dios atiende la necesidad de Raquel

La narración atribuye la concepción de Raquel al cuidado y a la escucha de Dios, después de su prolongado deseo de tener hijos.

Explicación del versículo

El movimiento de la frase es claro: Dios se acuerda de Raquel, la escucha y abre su vientre. Su historia no queda cerrada con la envidia, la propuesta sobre Bilha o el intercambio de las mandrágoras. El narrador afirma ahora directamente una acción divina en su favor.

«Se acordó» no describe una pérdida de memoria que Dios deba reparar. En el desarrollo del relato, recordar conduce a actuar en favor de alguien. Génesis 8:1 utilizó esa expresión al comenzar el descenso de las aguas en la historia de Noé.

La escucha relaciona a Raquel con Lea, a quien Dios atendió en el versículo 17. Ambas han vivido su necesidad de manera distinta y han competido por reconocimiento. La acción de Dios no debe convertirse en una declaración de que una de las dos carezca de valor por haber esperado más.

Texto original

וַיִּזְכֹּר —*wayyizkōr*, «se acordó»— inicia una secuencia de atención y respuesta. «Abrió su vientre» expresa que pudo concebir. El conjunto sitúa en Dios el fundamento del nacimiento; no atribuye el resultado al poder de las plantas ni ofrece una fórmula con la que controlar el tiempo de una respuesta.

Aplicación editorial

Puedes llevar tu necesidad al Padre sin medir tu valor por la rapidez de un resultado. Acompaña a quien espera con respeto y compasión. Este relato particular anuncia la fidelidad de Dios en la casa de Jacob, no una promesa de idéntico desenlace para toda persona que atraviese infertilidad.

---

23 Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: «Dios ha quitado mi afrenta».

La afrenta que Raquel siente quitada

El nacimiento cambia la manera en que Raquel se ve dentro de su entorno, y ella reconoce a Dios como quien ha atendido su dolor.

Explicación del versículo

Raquel concibe y da a luz un hijo. La noticia confirma lo que el versículo anterior atribuyó a la acción de Dios. Su respuesta habla de una afrenta quitada: ha vivido la falta de hijos como una vergüenza que ahora siente removida.

El lenguaje permite comprender el peso familiar y social de su deseo. La comparación con Lea y la ansiedad que expresó ante Jacob pertenecían a ese sufrimiento. El relato deja oír su alivio, sin afirmar que la esterilidad constituya por sí misma una culpa moral ante Dios.

Esta primera declaración prepara la explicación del nombre José en el versículo siguiente. Allí pedirá que Jehová le añada otro hijo. El nacimiento reúne así gratitud por una carga aliviada y deseo de que la familia siga creciendo.

Texto original y juego de palabras

אָסַף —*ʾāsap̄*, «ha quitado» o «ha retirado»— expresa la acción que Raquel reconoce. Su sonido se aproxima al nombre José, aunque la explicación siguiente empleará el verbo añadir. חֶרְפָּתִי —*ḥerpāṯî*, «mi afrenta»— nombra la vergüenza que ella experimentaba. La distinción entre dolor social y culpa impide usar sus palabras para humillar a quienes no tienen hijos.

---

24 Lo llamó José, diciendo: «Que el SEÑOR me añada otro hijo».

José: gratitud y una nueva petición

Raquel nombra a su hijo pidiendo que Jehová le conceda otro, y la historia introduce a quien tendrá un papel central en el destino de la familia.

Explicación del versículo

El nombre acompaña una petición: que Jehová añada otro hijo. La respuesta de Raquel no termina en el alivio expresado en el versículo anterior. Mira hacia un crecimiento futuro de la familia y reconoce al Señor como aquel a quien puede pedirlo.

El hijo recién nacido será José, cuyo relato ocupará gran parte de la sección final de Génesis. Su nacimiento tiene importancia inmediata para Raquel y, a partir del versículo 25, marcará también el momento en que Jacob solicite volver a su tierra.

La petición de otro hijo será seguida, más adelante, por el nacimiento de Benjamín en Génesis 35:16–20. Ese episodio incluirá la muerte de Raquel. La conexión permite seguir el desarrollo de la casa sin convertir su deseo actual en conocimiento anticipado de aquella tragedia.

Texto original y nombre

יוֹסֵף —*Yôsēp̄*, «José»— está relacionado con יֹסֵף יְהוָה —*yōsēp̄ YHWH*, «que Jehová añada»—. El versículo anterior destacó lo que Dios quitó; este expresa lo que Raquel le pide añadir. Los dos movimientos hacen comprensible el nombre desde su experiencia, sin fijar por ellos toda la personalidad o el futuro de José.

El nuevo salario de Jacob

---

25 Después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán: «Déjame partir y volver a mi lugar y a mi tierra.

El nacimiento de José abre la petición de regreso

Jacob solicita salir de la casa de Labán y volver a la tierra que sigue reconociendo como suya.

Explicación del versículo

La narración marca el cambio de asunto mediante el nacimiento de José. Después de contar cómo se ha formado la familia, pasa a la relación de Jacob con Labán y a la posibilidad de regresar. La solicitud muestra que los años fuera de Canaán no han borrado su pertenencia al lugar del que salió.

«Mi lugar y mi tierra» contrasta con la casa donde ha servido. Jacob ha establecido allí vínculos y tiene hijos, pero la promesa recibida en Betel incluía volver. El relato no trata su permanencia como un cambio definitivo de destino.

La petición no produce una salida inmediata. Labán procurará retenerlo con un acuerdo salarial, y comenzará una etapa en la que Jacob formará sus propios rebaños. La negociación explica por qué todavía transcurrirá tiempo antes del regreso narrado en el capítulo siguiente.

Relaciones bíblicas y cronología

Génesis 28:15 había prometido la vuelta. Génesis 31:41 distinguirá catorce años de servicio por las hijas de Labán y seis por el rebaño. Esos datos permiten diferenciar la primera solicitud de partida de la salida efectiva, sin suponer que todo lo narrado a partir de esta petición ocurrió en un solo día.

---

26 Dame a mis esposas y a mis hijos, por quienes te he servido, y déjame ir. Tú conoces el servicio que te he prestado».

La familia por la que Jacob ha servido

Jacob apela al trabajo cumplido y pide poder marcharse con las esposas y los hijos que forman su casa.

Explicación del versículo

La petición de regresar incluye a su familia. Jacob no propone volver solo y dejar a sus esposas e hijos en la casa de Labán. Reclama que el servicio prestado sea reconocido y que pueda salir con quienes pertenecen a la vida familiar que ha formado allí.

«Por quienes te he servido» mira hacia los acuerdos matrimoniales y sus consecuencias. Los hijos nacieron dentro de esos matrimonios; no se relata un contrato individual de trabajo por cada nacimiento. El reclamo reúne la entrega prolongada de Jacob y el derecho que considera tener a marcharse.

La apelación a lo que Labán conoce prepara la respuesta sobre el crecimiento del ganado. Jacob recuerda un servicio que su suegro ha podido observar. La discusión sobre la partida desembocará en quién ha recibido los beneficios y cómo podrá Jacob sostener ahora su propia casa.

Exégesis y continuidad

En Génesis 31:14–16, Raquel y Lea expresarán también su valoración del trato recibido de su padre y apoyarán la partida. Esa voz posterior permite seguir a la familia sin reducirla a un conjunto de bienes que dos hombres se disputan. El lenguaje de este reclamo pertenece a las relaciones y compromisos domésticos de la narración.

---

27 Labán le respondió: «Si he hallado favor ante ti, quédate. He sabido por adivinación que el SEÑOR me ha bendecido por causa de ti».

Labán reconoce el beneficio, pero habla de adivinación

Labán quiere conservar a Jacob porque entiende que su presencia le ha traído bendición.

Explicación del versículo

La respuesta intenta frenar la partida. Labán pide favor y afirma que Jehová lo ha bendecido por causa de Jacob. Su interés se explica desde el beneficio que ha recibido durante los años de servicio del sobrino.

La atribución de la bendición a Jehová coincide con lo que Jacob reconocerá en el versículo 30. Sin embargo, Labán dice haberlo sabido por adivinación. El narrador reproduce su manera de hablar y no presenta esa práctica como el medio que Dios hubiera mandado usar.

Reconocer un beneficio divino tampoco demuestra, por sí solo, que Labán vaya a tratar a Jacob con justicia. El capítulo continuará con una negociación y el siguiente recordará cambios de salario y engaños. Las palabras acerca de la bendición deben ser leídas junto con la conducta de quien las pronuncia.

Texto original y relación bíblica

נִחַשְׁתִּי —*niḥaštî*— significa aquí «he practicado adivinación» o «he consultado presagios». La legislación posterior de Deuteronomio 18:9–14 prohibirá esas prácticas a Israel. La noticia sobre Labán describe su afirmación; no ofrece una excepción que legitime la adivinación cuando se busca conservar una ventaja económica.

---

28 Y añadió: «Fíjame tu salario, y te lo daré».

Una nueva oferta para retener a Jacob

Labán propone que Jacob fije el salario, abriendo una negociación distinta de los años trabajados por sus matrimonios.

Explicación del versículo

Labán pasa del reconocimiento de la bendición a una propuesta económica. Quiere que Jacob permanezca y le pide que señale qué debe recibir. La respuesta reconoce que continuar el servicio exige tratar la remuneración.

La escena recuerda la primera negociación de Génesis 29:15–19, cuando Jacob ofreció trabajar por Raquel. Ahora el interés se centra en formar una base material para su propia casa. El nuevo acuerdo será sobre animales distinguibles dentro de los rebaños.

El lector ya conoce la distancia que hubo entre una oferta aceptada y su cumplimiento en la boda. Por eso la disposición verbal de Labán necesita ser considerada dentro de toda la relación. Jacob propondrá un sistema que permita identificar su salario y examinarlo después.

Exégesis del compromiso

La expresión de fijar el salario pide una determinación explícita, y «te lo daré» promete cumplirla. Todavía no se ha establecido si será dinero, bienes o una parte de la producción. El contexto siguiente precisa los términos; no conviene convertir esta oferta aislada en una afirmación de que Jacob podía obtener cualquier riqueza sin servicio ni acuerdo concreto.

---

29 Jacob le respondió: «Tú sabes cómo te he servido y cómo le ha ido a tu ganado bajo mi cuidado.

El trabajo que Labán puede reconocer

Jacob apela a la experiencia de su suegro antes de proponer una nueva forma de salario.

Explicación del versículo

La respuesta no comienza con una cantidad. Jacob recuerda a Labán cómo lo ha servido y qué ocurrió con su ganado bajo su cuidado. Construye su petición a partir de una relación laboral que ambos conocen, en vez de presentarla solo como un deseo de obtener más.

El ganado pertenece a Labán y ha estado al cuidado de Jacob. Distinguir propiedad y trabajo permite entender el problema: el esfuerzo del pastor ha contribuido al aumento de bienes ajenos, mientras él desea ahora establecer recursos para sostener su propia casa.

El versículo siguiente ampliará el argumento: el rebaño que era pequeño ha crecido, y Jacob atribuye la bendición a Jehová. El relato puede reconocer simultáneamente el cuidado humano de los animales y la acción de Dios. Una dimensión no vuelve innecesaria la otra.

Relación bíblica

Génesis 31:38–41 recogerá detalles del servicio cuando Jacob discuta con Labán: pérdidas asumidas, exposición al calor y al frío, y años dedicados al trabajo. Aquí la afirmación es más breve y sirve para introducir la negociación. No permite atribuir a Jacob métodos o logros específicos que todavía no se describen.

---

30 Lo poco que tenías antes de mi llegada ha aumentado mucho. El SEÑOR te ha bendecido a mi paso. Pero ahora, ¿cuándo podré trabajar también por mi propia casa?».

La bendición recibida y la necesidad de cuidar la propia casa

Jacob reconoce el aumento concedido por Jehová y plantea que también necesita trabajar en favor de su familia.

Explicación del versículo

El contraste entre poco y mucho resume el crecimiento del ganado de Labán. Jacob reconoce que Jehová lo ha bendecido durante su servicio. Coincide con la atribución de Labán, aunque no comparte su referencia a la adivinación.

La pregunta final introduce una necesidad legítima dentro de la negociación: su casa ha crecido y él desea disponer de medios para ella. No está pidiendo que deje de reconocerse el beneficio de Labán, sino que su trabajo también le permita formar un patrimonio familiar.

El relato conducirá esa petición hacia un acuerdo con animales de ciertas marcas. La prosperidad final de Jacob se entiende desde esta transición: pasa de trabajar por sus matrimonios a adquirir rebaños propios. La casa prometida incluye necesidades de sustento que deberán ser atendidas en el camino.

Texto original

לְרַגְלִי —*ləraḡlî*, «a mi paso»— relaciona la bendición con la llegada y la actividad de Jacob. Es una manera de expresar que ocurrió con su presencia; no atribuye poder especial a sus pies ni ofrece una técnica para trasladar riqueza.

Aplicación editorial

Puedes reconocer que todo bien depende de Dios y, a la vez, tratar responsablemente las condiciones de tu trabajo. La gratitud no exige aceptar indefinidamente que tu esfuerzo beneficie a otros sin considerar las necesidades de quienes están a tu cuidado.

---

31 Labán preguntó: «¿Qué debo darte?». Jacob respondió: «No me des nada. Si haces por mí lo siguiente, volveré a apacentar y cuidar tu rebaño:

Un salario que se formará mediante el rebaño

Jacob propone continuar cuidando los animales bajo una condición definida, sin pedir una entrega de bienes al margen del acuerdo.

Explicación del versículo

Labán pregunta qué debe darle. Jacob responde primero que no le dé nada y, enseguida, formula una condición para volver a apacentar y guardar el rebaño. Las dos partes de su respuesta deben mantenerse unidas: no renuncia a toda remuneración, sino que prepara otra forma de recibirla.

El salario consistirá en animales reconocibles por su color y sus marcas. Su adquisición quedará vinculada a la actividad ganadera que continúa realizando. El detalle de los animales será expuesto en el versículo siguiente y permitirá explicar después la separación de los rebaños.

La propuesta conserva las dos tareas del pastor: apacentar y guardar. Jacob no ofrece solo permanecer en la casa; compromete un servicio real. El crecimiento de sus propios bienes ocurrirá dentro de esa relación, que seguirá siendo conflictiva.

Exégesis del acuerdo

«No me des nada» no puede aislarse como una promesa de trabajo gratuito, pues la frase continúa con «si haces por mí lo siguiente». Tampoco significa que ya haya dejado de trabajar y esté regresando de Canaán: su salida aún se está negociando. El sentido se completa con Génesis 30:32–33, donde establece el criterio del salario y su futura comprobación.

---

32 Hoy pasaré por todo tu rebaño, apartando de él todos los animales moteados y manchados, todos los oscuros entre las ovejas, y los manchados y moteados entre las cabras. Ese será mi salario.

Las marcas que permitirán distinguir el salario

Jacob propone identificar sus animales mediante rasgos visibles, diferenciándolos del resto del rebaño de Labán.

Explicación del versículo

El acuerdo se basa en colores y marcas: animales moteados o manchados y ovejas oscuras. Esos rasgos permitirán separar lo que corresponda a Jacob y revisar después si ha tomado algo que no le pertenece.

La frase incluye apartar animales del rebaño existente y designa esa clase de animales como salario. El desarrollo posterior precisa el funcionamiento: Labán retira los ejemplares marcados y los pone al cuidado de sus hijos, mientras Jacob apacienta el resto; después se describen nacimientos con las características acordadas y la formación de rebaños propios.

Por ello se distingue entre la separación inicial y la remuneración que se irá formando con las crías de esas características. La redacción breve de la propuesta ha dado lugar a distintas precisiones sobre si Jacob esperaba recibir también los ejemplares inicialmente apartados. El relato deja claro, en todo caso, que los animales retirados quedan con los hijos de Labán y que Jacob continúa con el rebaño restante.

Texto original y criterio visible

נָקוֹד —*nāqōḏ*, «moteado»—, טָלוּא —*ṭālû’*, «manchado»— y חוּם —*ḥûm*, «oscuro»— describen rasgos del pelaje. Su función es práctica dentro del acuerdo. Génesis 30:33 explicará cómo podrán emplearse para comprobar la propiedad, sin asignar un significado espiritual diferente a cada color.

---

33 Mi honradez responderá por mí en el futuro, cuando vengas a revisar mi salario. Cualquier cabra que tenga y no sea ni moteada ni manchada, y cualquier oveja que no sea oscura, se considerará robada».

Una honradez abierta a comprobación

Jacob propone que las marcas de los animales permitan examinar si su salario corresponde al acuerdo.

Explicación del versículo

La propuesta incluye un criterio para una revisión futura. Las cabras que no sean moteadas o manchadas y las ovejas que no sean oscuras no deberían encontrarse entre los bienes de Jacob. Si aparecen allí, podrán considerarse robadas.

Su afirmación de honradez se refiere a este trato. Jacob no declara que toda su vida anterior haya sido irreprochable. Está ofreciendo una manera visible de juzgar si conserva lo que le corresponde, importante dentro de una relación en la que la confianza ya ha sufrido.

La claridad del criterio también permitirá al lector seguir los nacimientos y la separación de animales que vienen después. Las marcas no son un adorno descriptivo: determinan qué ganado formará la remuneración de Jacob.

Texto original y alcance

צִדְקָתִי —*ṣiḏqāṯî*, «mi justicia» o «mi honradez»— tiene aquí sentido de rectitud en la conducta del acuerdo. No explica cómo se obtiene la salvación. La expresión de un día futuro, traducida «en el futuro», abre la revisión posterior sin fijarla obligatoriamente a las siguientes veinticuatro horas.

Aplicación editorial

La integridad puede expresarse mediante acuerdos comprensibles y cuentas que otros puedan examinar. Al asumir una responsabilidad, procura que la claridad acompañe a tus buenas intenciones. Un criterio verificable ayuda a proteger tanto a quien trabaja como a quien recibe su servicio.

---

34 Labán dijo: «De acuerdo. Que sea como has dicho».

La aceptación del nuevo trato

Labán consiente en la propuesta de Jacob, y el relato pasa de las palabras a la manera en que se organiza el ganado.

Explicación del versículo

La respuesta breve acepta lo que Jacob ha dicho. Ya se ha establecido un criterio de remuneración: determinados animales pertenecerán al pastor y podrán distinguirse de los demás. La narración puede avanzar ahora hacia la separación de los rebaños y los nacimientos.

El acuerdo surge porque Labán desea que Jacob permanezca y Jacob quiere trabajar también por su propia casa. Las necesidades de ambos explican la negociación; el resultado no debe leerse como una dádiva sin relación con los años de servicio.

La aceptación crea una referencia desde la que podrán valorarse las actuaciones posteriores. El capítulo siguiente describirá nuevas tensiones por el salario. Aquí el narrador fija el momento en que Labán afirma que el trato será como Jacob ha propuesto.

Exégesis y continuidad

La expresión de asentimiento no añade condiciones ocultas a las marcas que acaban de ser mencionadas. El versículo 35 mostrará la separación inicial, y Génesis 31:7–9 recogerá la queja posterior de Jacob por los cambios en la remuneración. La lectura conjunta permite distinguir la oferta aceptada de los conflictos que se desarrollarán, sin atribuir al breve consentimiento una garantía de que Labán cumplirá todo de manera justa.

La separación y el crecimiento de los rebaños

Génesis 31:7–13

---

35 Pero aquel mismo día apartó los machos cabríos rayados y manchados, todas las cabras moteadas y manchadas, todo lo que tenía algo de blanco y todos los animales oscuros entre las ovejas. Los puso al cuidado de sus hijos.

Los animales marcados quedan con los hijos de Labán

Labán retira del rebaño los ejemplares que reúnen las características mencionadas en el acuerdo.

Explicación del versículo

La acción ocurre el mismo día del trato. Labán separa machos cabríos rayados y manchados, cabras con manchas y animales oscuros entre las ovejas. La enumeración retoma los rasgos que permitirán distinguir el salario de Jacob.

Los animales apartados son entregados a los hijos de Labán. Jacob continuará apacentando el resto. Esa distribución establece la situación desde la que se narrarán las nuevas crías y la formación de sus rebaños propios.

El detalle ha influido en distintas lecturas del acuerdo: algunos entienden que Labán retiene animales que Jacob esperaba recibir; otros, que la separación inicial dejaba el salario de Jacob vinculado a futuros nacimientos. El relato no reproduce una nueva discusión para aclararlo. Sí precisa quién conserva los ejemplares separados y qué ganado queda al cuidado de Jacob.

Exégesis del desarrollo

La retirada de los animales con esas marcas hace más llamativo que luego nazcan crías semejantes en el rebaño restante. Los versículos siguientes describirán los procedimientos de Jacob, y Génesis 31:9–12

atribuirá a la acción de Dios que haya adquirido ganado a pesar del trato de Labán. La narración combina esas perspectivas sin proporcionar aquí una explicación genética detallada ni una fórmula que otros deban reproducir.

---

36 Puso una distancia de tres días de camino entre él y Jacob. Jacob siguió apacentando el resto del rebaño de Labán.

Dos rebaños separados por varios días de camino

Labán establece una distancia considerable, y Jacob queda encargado de los animales que no fueron apartados.

Explicación del versículo

La separación no se limita a distinguir los animales dentro del mismo lugar. Labán fija una distancia de tres días de camino entre él y Jacob. Los ejemplares marcados han sido confiados a sus hijos, mientras Jacob sigue con el resto.

Esta organización permite comprender que los futuros rebaños propios no surgirán simplemente de juntar de nuevo los animales retirados. El lector debe atender a lo que ocurra con el ganado que Jacob continúa cuidando y a los nacimientos que cumplan las características del salario.

El versículo describe la posición de Jacob dentro de un servicio que todavía pertenece a la casa de Labán. No ha salido ya hacia Canaán ni está administrando solamente sus bienes. Su patrimonio crecerá mientras sigue apacentando ganado ajeno.

Distancia y exégesis

«Tres días de camino» expresa una separación mediante jornadas de viaje. La duración no puede convertirse en una cantidad exacta de kilómetros sin conocer el recorrido y sus condiciones. Su función en la escena es establecer una distancia real entre ambos grupos, antes de narrar cómo Jacob cuidará la reproducción y separará los animales que lleguen a corresponderle.

---

37 Jacob tomó ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano oriental. Les quitó tiras de corteza, dejando al descubierto la parte blanca de las ramas.

Las ramas con franjas blancas

Jacob prepara ramas de tres tipos de árbol y deja al descubierto partes de la madera para formar un contraste visible.

Explicación del versículo

Después de la separación de los animales, el relato presenta una iniciativa de Jacob. Toma ramas verdes y les quita tiras de corteza. La parte blanca queda expuesta junto a las partes que conservan la corteza, formando un aspecto rayado.

La descripción prepara la colocación de esas ramas delante de los animales que se aparean. El parecido entre las franjas de las ramas y las marcas deseadas en las crías es importante para seguir su procedimiento. El narrador cuenta lo que hace, sin incluir una orden divina que le mande preparar estas ramas.

El episodio pertenece a la búsqueda del salario acordado. No se trata de un acto de culto ni de una instrucción general para producir bienes. En la continuación de la historia, Jacob reconocerá que Dios vio el trato recibido de Labán y lo favoreció.

Texto original y nombres de árboles

לִבְנֶה —*liḇneh*—, לוּז —*lûz*— y עַרְמוֹן —*ʿarmôn*— son los nombres que la NTBT traduce como álamo, almendro y plátano oriental. Este último designa un árbol de madera, no la planta de los bananos. El rasgo que el versículo destaca es la parte blanca expuesta al pelar las ramas; no atribuye aquí a una especie un poder espiritual particular.

---

38 Colocó las ramas que había pelado en los canales, en los abrevaderos donde los rebaños venían a beber, delante de los animales. Estos se apareaban cuando venían a beber.

Las ramas junto al agua y el apareamiento

Jacob coloca las ramas en los lugares donde los animales vienen a beber y se aparean.

Explicación del versículo

Las ramas no se guardan lejos del rebaño. Jacob las coloca en los canales y abrevaderos, delante de los animales. El relato vincula su posición visible con el momento de la reproducción y permite entender para qué fueron preparadas.

El agua reúne al rebaño, como el pozo había reunido a los pastores al llegar Jacob. Aquí ese punto de cuidado cotidiano se convierte también en el lugar donde él organiza su procedimiento. La acción forma parte de su actividad ganadera bajo el nuevo acuerdo salarial.

El texto describe la colocación y el apareamiento, pero no desarrolla una explicación científica de cómo el pelaje de las crías queda determinado. La continuación narrará los resultados, y el capítulo siguiente ofrecerá la interpretación de Jacob sobre la acción de Dios en su prosperidad.

Texto original y contexto

רְהָטִים —*rŏhāṭîm*— y la expresión de los abrevaderos se refieren a los lugares de conducción y recepción del agua para el ganado. Su función es situar las ramas delante de los animales cuando vienen a beber. Génesis 30:41–42 añadirá que Jacob no aplica el procedimiento de igual manera a todos, sino que lo relaciona con la fortaleza de las hembras.

---

39 Los rebaños se apareaban delante de las ramas y daban crías rayadas, moteadas y manchadas.

Las crías que corresponden al salario

El relato cuenta el nacimiento de animales con las marcas que permitirán a Jacob formar sus propios rebaños.

Explicación del versículo

Los animales se aparean delante de las ramas y nacen crías rayadas, moteadas y manchadas. La noticia enlaza el procedimiento de Jacob con el resultado relevante para el acuerdo. Esas características harán que parte de los nacimientos puedan incorporarse a su remuneración.

La secuencia describe lo que ocurre en la escena, pero no convierte la imagen de las ramas en una ley universal de reproducción. El lector tampoco recibe una promesa de que pueda lograr cualquier resultado mostrando a otros una figura semejante a lo que desea obtener.

Para seguir la explicación de la prosperidad de Jacob hay que leer más allá de las ramas. En Génesis 31:7–12, él recordará los cambios de salario, atribuirá a Dios la entrega del ganado y contará un sueño en el que el ángel declara haber visto lo que Labán le hace.

Exégesis y función de las marcas

Rayado, moteado y manchado son rasgos del pelaje que se repiten a lo largo de la negociación y de los nacimientos. Su importancia consiste en identificar el ganado, no en establecer categorías espirituales. La narración presenta la habilidad e iniciativa de Jacob dentro de una historia cuyo beneficio él reconoce como cuidado de Dios. No explica cada aspecto del resultado mediante un mecanismo que pueda separarse de ese contexto.

---

40 Jacob apartaba los corderos y hacía que el rebaño mirara hacia los animales rayados y todos los oscuros del rebaño de Labán. Mantenía sus propios rebaños separados y no los juntaba con el rebaño de Labán.

Jacob empieza a distinguir sus propios rebaños

La separación y la orientación de los animales forman parte del procedimiento con el que Jacob organiza el ganado.

Explicación del versículo

Jacob aparta los corderos y hace que el rebaño mire hacia los animales rayados y oscuros. El versículo continúa describiendo acciones relacionadas con las marcas que determinan su salario. La organización visual aparece junto a la separación práctica de los grupos.

El resultado es que va reuniendo rebaños propios y los mantiene aparte del ganado de Labán. La distinción entre propiedad y servicio, que estaba en el centro de la negociación, comienza a adquirir una forma visible. Ya no se habla solamente de una remuneración futura, sino de animales que Jacob administra por separado.

La descripción es condensada y no ofrece todos los detalles de cada cruce o de cada traslado. Basta para reconocer que Jacob interviene de manera activa y que el ganado no permanece reunido sin diferencias de propiedad.

Exégesis de la secuencia

La mención del rebaño de Labán conserva el ámbito laboral en el que todo sucede. Jacob continúa siendo pastor de ganado ajeno mientras distingue lo que le corresponde. La separación de sus animales se relaciona con el criterio verificable de Génesis 30:33. El texto no atribuye un significado secreto a la dirección en que miran ni prescribe colocar imágenes ante los ojos como medio general de obtener prosperidad.

---

41 Cada vez que las hembras más fuertes del rebaño entraban en celo, Jacob colocaba las ramas ante sus ojos, en los abrevaderos, para que se aparearan delante de las ramas.

La selección de las hembras más fuertes

Jacob aplica su procedimiento de forma selectiva, relacionándolo con el apareamiento de las hembras más fuertes.

Explicación del versículo

La información añade un elemento al uso de las ramas: Jacob las coloca cuando las hembras más fuertes entran en celo. No actúa de igual manera con todos los animales. Su intención se refleja en la diferencia de resultados que el versículo siguiente resumirá.

La escena muestra atención a las condiciones del ganado, además del contraste visual de las ramas. El salario no se está formando solo como una cantidad de animales de cierto color; el relato afirma también una diferencia de fortaleza entre los que quedan para Jacob y los que corresponden a Labán.

El detalle contribuye a explicar su crecimiento material y prepara la tensión posterior por la riqueza adquirida. La actividad de Jacob debe leerse junto con la intervención divina que él reconocerá, sin borrar su participación ni convertir cada procedimiento en un mandato de Dios.

Texto original y alcance

הַמְּקֻשָּׁרוֹת —*haməquššārôṯ*— designa aquí a las más fuertes o vigorosas en contraste con el grupo del versículo 42. El pasaje no precisa una raza ni fija una estación reproductiva para todos los lugares. Su función inmediata es distinguir los animales con los que Jacob utiliza las ramas de aquellos con los que no lo hace.

---

42 Pero cuando se trataba de las más débiles, no las ponía. Así, las débiles eran para Labán y las fuertes para Jacob.

La diferencia entre lo que queda para cada uno

El narrador resume el resultado de la práctica selectiva: los animales más fuertes son para Jacob y los más débiles para Labán.

Explicación del versículo

La frase completa el contraste iniciado en el versículo anterior. Cuando se trata de las hembras más débiles, Jacob no coloca las ramas. El relato vincula esa diferencia de actuación con la distribución final de animales fuertes y débiles.

La escena presenta una relación laboral en la que ambos buscan asegurar su ventaja. Labán quiso conservar a Jacob porque su servicio le traía beneficio; Jacob procura ahora formar una casa con bienes propios. El crecimiento del patrimonio no elimina la tensión entre ambos.

La prosperidad será afirmada de manera expresa en el siguiente versículo, pero no resolverá la necesidad de regresar. El capítulo 31 mostrará que la riqueza adquirida se convierte también en motivo de acusación y de cambio de actitud por parte de la casa de Labán.

Relación narrativa

Génesis 31:1–3 enlaza las quejas de los hijos de Labán, la actitud del padre y la orden divina de volver. Esa continuación impide tratar el final de este capítulo como una fórmula independiente de enriquecimiento. La historia sigue guiada por la promesa de Dios, que incluía cuidar a Jacob y conducirlo de regreso a la tierra de sus padres.

---

43 De este modo el hombre prosperó muchísimo y llegó a tener grandes rebaños, siervas, siervos, camellos y asnos.

La prosperidad que todavía no completa el camino

Jacob llega a poseer abundantes bienes, pero la historia continuará hacia el regreso prometido y nuevos conflictos familiares.

Explicación del versículo

El resumen reúne rebaños, siervas, siervos, camellos y asnos. Jacob ha pasado de servir por sus matrimonios a disponer de una casa con recursos y personas dependientes de ella. La expresión intensiva de prosperidad cierra la negociación y sus resultados materiales.

La lista no ofrece una valoración en dinero ni informa cómo se adquirió cada bien. Su función es mostrar la magnitud del crecimiento. Los seres humanos mencionados forman parte de la estructura doméstica de la época; la enumeración económica no elimina su identidad ni autoriza a considerar su dignidad inferior.

La riqueza no es todavía el destino completo de la promesa. Jacob debe volver a la tierra que Dios le señaló, afrontar su relación con Esaú y responder de nuevo en Betel. El comienzo del capítulo siguiente mostrará que sus bienes también despiertan sospecha y hostilidad.

Texto original y relación bíblica

וַיִּפְרֹץ —*wayyiprōṣ*, «se extendió», «prosperó»— describe el crecimiento, reforzado por una expresión equivalente a «muchísimo». Génesis 31:9–13 relacionará lo adquirido con el cuidado de Dios y con la llamada a regresar.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los medios para cuidar de tu casa, sin hacer de ellos la medida final de tu fidelidad. En Mateo 6:19–24, Jesucristo llama a examinar dónde está el tesoro y a quién se sirve. Tener más no sustituye obedecer la dirección del Señor ni tratar con justicia a quienes están a tu cuidado.

Capítulo 31

Jacob decide regresar a Canaán

Génesis 28:15

---

[1] Jacob oyó a los hijos de Labán decir: «Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre; con lo que pertenecía a nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza».

La riqueza de Jacob se convierte en acusación

Los hijos de Labán interpretan la prosperidad de Jacob como una pérdida para la casa de su padre.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó describiendo el aumento de los bienes de Jacob. Ahora el narrador muestra cómo lo reciben los hijos de Labán: dicen que ha tomado lo de su padre y que con ello ha formado su riqueza. Lo adquirido dentro del acuerdo salarial se convierte en motivo de disputa.

La frase pertenece a los hijos de Labán. El narrador informa lo que Jacob escucha, sin declarar que todos sus bienes hayan sido robados. La diferencia es importante porque el capítulo examinará precisamente qué pertenece a cada uno y cómo se ejerció el servicio durante aquellos años.

Los hijos habían quedado al cuidado de los animales separados en Génesis 30:35–36. Forman parte del entorno económico y familiar al que afecta el crecimiento de Jacob. Su protesta prepara la percepción de un cambio en Labán y la decisión de volver a Canaán.

Texto original y sentido de riqueza

הַכָּבֹד —*hakkāḇōḏ*— puede expresar gloria u honor, pero aquí se refiere a la riqueza visible que Jacob ha adquirido. El contexto del ganado y de los bienes determina el sentido. La acusación abarca el patrimonio, no una afirmación sobre que Jacob haya tomado para sí la gloria divina.

---

[2] Jacob notó por el rostro de Labán que su actitud hacia él ya no era como antes.

Un cambio de actitud que Jacob advierte

Jacob reconoce en el trato de Labán una ruptura respecto de la relación anterior.

Explicación del versículo

Las palabras de los hijos no son el único indicio de conflicto. Jacob observa el rostro de Labán y reconoce que su actitud ya no es la misma. El relato reúne así una acusación escuchada y un cambio de trato percibido.

La expresión sobre el rostro comunica una disposición hacia otra persona. No describe una transformación física ni ofrece una técnica para conocer infaliblemente lo que otros piensan. Jacob identifica un cambio dentro de una relación prolongada que ya ha incluido trabajo, matrimonio y conflictos.

El deterioro prepara la partida, pero la narración añadirá algo distinto de estos indicios: Jehová le dará una orden expresa de regreso en el versículo 3. Conviene mantener separados el problema que Jacob observa y la palabra divina que orienta su respuesta.

Texto original y relación narrativa

כִּתְמוֹל שִׁלְשׁוֹם —*kiṯmôl šilšôm*, literalmente «como ayer y anteayer»— funciona como expresión de lo que ocurría antes. La NTBT transmite el sentido mediante «como antes», sin limitar la comparación a dos jornadas exactas. En Génesis 31:5, Jacob comunicará esta percepción a sus esposas y la contrastará con la presencia fiel del Dios de su padre.

---

3 El SEÑOR le dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres y a tu familia, y yo estaré contigo».

La orden de volver y la promesa de compañía

Jehová llama a Jacob a regresar a la tierra de sus padres y confirma que estará con él.

Explicación del versículo

El regreso recibe ahora una dirección divina expresa. Jacob había pedido partir después del nacimiento de José, pero permaneció bajo otro acuerdo de trabajo. En este momento Jehová le ordena volver a su tierra y a su familia.

La orden retoma la promesa de Betel. Allí Dios le aseguró presencia, protección y retorno; ahora lo llama a dar el paso que corresponde a esa palabra. La riqueza reunida en Padán-aram no sustituye la tierra ni la historia familiar a la que pertenece.

«Yo estaré contigo» acompaña el mandato. Jacob no recibe únicamente una obligación que deba afrontar desde sus propios recursos. El Señor que lo guardó durante la estancia se compromete a acompañarlo en una etapa que todavía incluirá persecución y temor ante Esaú.

Texto original y continuidad

שׁוּב —*šûḇ*, «vuelve»— concentra el movimiento pedido. Génesis 28:15 había anticipado ese retorno. La correspondencia permite reconocer la fidelidad de Dios a lo largo de años, sin reducir su promesa a la prosperidad económica del capítulo anterior.

Aplicación editorial

La fidelidad del Señor puede llamarte a actuar, aun después de un período de crecimiento o estabilidad. Escucha su Palabra y considera lo que demanda. Esta orden pertenece a Jacob; no convierte cada desacuerdo laboral o familiar en una revelación automática de que tú debas marcharte.

Jacob explica la partida a sus esposas

[4] Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño,

Una decisión que Jacob conversa con sus esposas

Jacob reúne a Raquel y Lea en el campo para explicarles las razones del regreso.

Explicación del versículo

Después de recibir la orden, Jacob manda llamar a ambas esposas al lugar donde está su rebaño. El viaje afectará a toda la casa y las alejará de la familia de su padre. El relato les da un lugar dentro de la conversación que precede a la partida.

Raquel y Lea habían sido presentadas en rivalidad. Aquí escucharán juntas y, en los versículos 14–16, responderán desde un problema compartido con Labán. La coincidencia no exige imaginar que todas sus tensiones hayan terminado, pero muestra una decisión en la que las dos participan.

El campo sitúa la conversación junto a los bienes que están en disputa. No se explica si Jacob escogió ese lugar por privacidad, por conveniencia del trabajo o por otra razón. La información firme es que las llamó allí y les expuso lo sucedido.

Estructura de la conversación

Jacob comenzará con el cambio de actitud de Labán, recordará su servicio y atribuirá a Dios la protección y los bienes recibidos. Terminará relatando la orden de salir. Después sus esposas expresarán su propia valoración. La partida que inicia en Génesis 31:17–18 sigue a esa explicación y a la respuesta de ambas, no a una escena en la que ellas hayan sido llevadas sin saber el destino.

---

[5] y les dijo: «Veo que su padre ya no me mira como antes, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

Dos relaciones que han seguido caminos distintos

Jacob contrasta la actitud cambiante de Labán con el cuidado que ha recibido del Dios de su padre.

Explicación del versículo

Jacob empieza por lo que ha observado en Labán. Su trato ya no es el de antes. Expresa a Raquel y Lea una dificultad que concierne a su padre y que condiciona la seguridad de la familia.

El contraste es la presencia del Dios de Isaac: «ha estado conmigo». Lo que el narrador acaba de presentar como promesa para el regreso, Jacob lo reconoce también al mirar su estancia pasada. La relación con Labán ha cambiado, pero el cuidado divino no se ha definido por ese cambio.

La afirmación prepara la explicación sobre el salario. Jacob considera que, a pesar de los intentos de perjudicarlo, Dios lo ha guardado y le ha permitido formar sus propios bienes. No reduce la compañía divina a una sensación interior separada de su vida cotidiana.

Exégesis y relación bíblica

«El Dios de mi padre» vincula su historia con Isaac y con la promesa que recibió en Betel. Génesis 28:13–15 reúne esa identificación y el compromiso de acompañarlo. Jacob está interpretando años de trabajo desde aquella palabra. Esta confesión no exige que toda relación humana le resulte favorable para reconocer que Dios ha permanecido con él.

---

[6] Ustedes saben que he servido a su padre con todas mis fuerzas.

Un servicio del que sus esposas pueden dar cuenta

Jacob apela al conocimiento de Raquel y Lea sobre el esfuerzo que ha dedicado a su padre.

Explicación del versículo

La conversación se apoya en una experiencia compartida. Jacob afirma haber servido con todas sus fuerzas y dice que sus esposas lo saben. Ellas forman parte de la casa donde esos años de trabajo tuvieron lugar y pueden comprender de qué esfuerzo está hablando.

La afirmación prepara el contraste con la conducta de Labán. Jacob presentará los engaños salariales como una injusticia frente a un servicio sostenido. Su explicación no consiste en negar que haya trabajado, sino en señalar que el trabajo no ha recibido un trato estable.

Al final de la confrontación detallará lo que aquí resume: pérdidas asumidas, calor, frío y falta de sueño. Esta frase permite seguir el hilo sin adelantar toda la defensa. La discusión sobre los bienes se relaciona con una historia de servicio, no solo con el deseo de acumular.

Texto original y alcance

בְּכָל־כֹּחִי —*bəḵol-kōḥî*, «con todas mis fuerzas»— expresa la intensidad de su dedicación. La confesión se refiere a ese trabajo y no equivale a decir que Jacob haya sido intachable en toda su vida. Génesis 31:38–41 permitirá comprender qué incluye su reclamo de esfuerzo cuando lo exponga delante de Labán y de los parientes.

---

7 Sin embargo, su padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces. Pero Dios no le ha permitido hacerme daño.

El salario cambiante y el límite al perjuicio

Jacob denuncia engaños repetidos de Labán y reconoce que Dios no permitió que esos tratos acabaran dejándolo sin lo recibido.

Explicación del versículo

El servicio prestado contrasta con el cambio de remuneración. Jacob afirma que Labán lo engañó y modificó su salario diez veces. La narración del capítulo anterior no había descrito cada cambio; ahora su testimonio amplía la historia del acuerdo sobre el ganado.

La frase sobre Dios no significa que nunca haya sufrido. El mismo Jacob está hablando de engaño y, más adelante, describirá penurias concretas. Reconoce que el daño intentado no logró anular la protección y los bienes que atribuye a Dios.

El siguiente versículo explicará cómo entiende esa intervención: aun cuando cambiaba la clase de crías asignadas como salario, el ganado producía animales de esas características. Su confianza se relaciona con lo ocurrido durante una relación laboral difícil.

Texto original y repetición

עֲשֶׂרֶת מֹנִים —*ʿăśereṯ mōnîm*, «diez veces»— subraya la reiteración que Jacob denuncia. El relato no enumera diez acuerdos separados que podamos reconstruir. Génesis 31:41 repetirá la cifra dentro del resumen de sus veinte años de estancia. Es un reclamo sobre la inestabilidad del salario, no una invitación a calcular fechas de pactos que no se narran.

---

8 Si él decía: “Los moteados serán tu salario”, todo el rebaño daba crías moteadas. Si decía: “Los rayados serán tu salario”, todo el rebaño daba crías rayadas.

La remuneración que los cambios no lograron impedir

Jacob describe cómo nacían crías de las características asignadas a su salario, a pesar de las variaciones de Labán.

Explicación del versículo

El relato de Jacob da ejemplos del salario cambiante: si Labán asignaba los moteados, nacían moteados; si asignaba los rayados, nacían rayados. La atención se concentra en la correspondencia entre la condición impuesta y los animales que él podía recibir.

Esto amplía la negociación de Génesis 30:32–34. El acuerdo no quedó necesariamente congelado en una sola formulación durante toda la estancia. Jacob recuerda variaciones y atribuye a Dios que no hayan frustrado la formación de su patrimonio.

«Todo el rebaño» forma parte de su descripción enfática del resultado. El texto no proporciona un registro de cada parto o de cada ciclo reproductivo. Su argumento es que Labán no logró controlar el desenlace para dejarlo sin salario.

Exégesis y función en el discurso

La explicación conduce directamente a la conclusión del versículo 9: Dios quitó ganado a Labán y se lo dio a Jacob. La mención anterior de las ramas y de la selección de animales describe iniciativas humanas; este discurso presenta la interpretación del beneficio desde el cuidado divino. Ambas escenas pertenecen a la misma historia, sin convertir la reproducción de un rebaño en una técnica de prosperidad aplicable a cualquier situación.

---

9 Así Dios ha quitado el ganado a su padre y me lo ha dado a mí.

Jacob atribuye a Dios el ganado recibido

La conclusión de Jacob es que su prosperidad no quedó finalmente a merced de los cambios de Labán.

Explicación del versículo

Después de describir los nacimientos que correspondían al salario, Jacob resume lo ocurrido como una acción de Dios. El ganado que antes pertenecía al ámbito de Labán ha pasado a formar sus propios bienes. La explicación se dirige a las hijas de quien había controlado su trabajo.

La frase debe leerse con las condiciones salariales que acaba de recordar. No está confesando que robó todos los animales, como habían insinuado los hijos de Labán. Afirma que Dios le permitió recibir ganado dentro de una relación en la que su remuneración fue repetidamente alterada.

La atribución divina prepara el sueño de los versículos 10–13, donde se relacionan los animales marcados, lo que Labán le hace y la orden de volver. El beneficio material queda así integrado en una historia de protección y dirección, no como un fin que haga innecesario obedecer el regreso.

Texto original

El verbo נצל —*nṣl*—, en la forma utilizada, puede expresar quitar o rescatar. Aquí describe el traslado del ganado desde Labán hacia Jacob. El contexto del trato injusto da a la afirmación un matiz de liberación de su control. No convierte toda adquisición de bienes ajenos en un rescate aprobado por Dios.

Relación en el capítulo

Génesis 31:16 mostrará que Raquel y Lea reciben también lo adquirido como provisión para ellas y para sus hijos.

El sueño y la orden de regresar

---

10 En la época en que el rebaño entraba en celo, levanté los ojos y vi en un sueño que los machos cabríos que montaban a las hembras eran rayados, moteados y jaspeados.

El sueño que Jacob relaciona con el rebaño

Jacob recuerda una escena onírica en la que ve animales con las marcas vinculadas a su salario.

Explicación del versículo

La explicación del ganado se amplía mediante un sueño. Jacob lo sitúa en la época del apareamiento y describe machos que montan a las hembras con rasgos rayados, moteados y jaspeados. Son características relacionadas con las que habían intervenido en su remuneración.

La escena pertenece a lo que vio en el sueño. No es un inventario independiente de todos los animales que podía encontrar físicamente en ese instante. La distinción permite seguir el relato de la revelación sin borrar la separación de rebaños narrada en el capítulo anterior.

El contenido no termina en los animales. El ángel lo llamará, interpretará la escena mediante el trato que recibe de Labán y ordenará la salida. El sueño comunica dirección dentro de su historia concreta, no solamente información para aumentar su ganado.

Texto original y precisión

בַּחֲלוֹם —*baḥălôm*, «en un sueño»— identifica el modo en que Jacob afirma haber visto. Los rasgos de los animales se repiten en la palabra del versículo 12. El texto no da la fecha exacta del sueño ni menciona una instrucción para pelar ramas. Su explicación debe respetar el contenido que Jacob sí relata y la finalidad que la voz expresará.

---

11 El ángel de Dios me llamó en el sueño: “¡Jacob!”. Yo respondí: “Aquí estoy”.

La llamada personal dentro del sueño

El ángel de Dios llama a Jacob por nombre y recibe su respuesta de atención.

Explicación del versículo

La escena pasa de lo visto a lo escuchado. Jacob no está interpretando únicamente la apariencia de los animales: afirma que el ángel de Dios lo llamó dentro del sueño. Su respuesta, «Aquí estoy», reconoce que se le dirige una palabra.

El nombre personal sitúa la revelación en la relación de Dios con este hombre y con lo que ha vivido. La instrucción que sigue responderá al trato de Labán y al compromiso de regreso. No se ofrece como una fórmula general para que todo pastor identifique el resultado de su trabajo.

La voz del mensajero conducirá a la identificación «Yo soy el Dios de Betel». El relato une la presencia del ángel con la autoridad del Dios que envía y habla. Conviene conservar ambas expresiones sin inventar un aspecto físico del mensajero que aquí no se describe.

Texto original y respuesta

מַלְאַךְ הָאֱלֹהִים —*malʾaḵ hāʾĕlōhîm*— significa «el ángel» o «el mensajero de Dios». הִנֵּנִי —*hinnēnî*, «aquí estoy»— expresa que Jacob atiende la llamada. La respuesta abre la escucha; el contenido decisivo será lo que se le diga en los versículos siguientes, no el mero hecho de haber pronunciado una fórmula de disponibilidad.

12 Él dijo: “Levanta los ojos y mira: todos los machos que montan a las hembras son rayados,
moteados y jaspeados, porque he visto todo lo que Labán te hace.

El Dios que ha visto el trato de Labán

La palabra del sueño relaciona los animales con la atención divina a lo que Jacob ha sufrido.

Explicación del versículo

El mensajero dirige la mirada de Jacob hacia los animales con las marcas señaladas. Después explica la escena mediante una razón personal y moral: ha visto todo lo que Labán le hace. El sueño no queda centrado en una técnica de cría, sino en una relación de cuidado frente a la injusticia.

La afirmación responde a los cambios de salario que Jacob acaba de mencionar. Lo que quizá podía parecer sometido enteramente a la voluntad del propietario no ha quedado fuera de la atención de Dios. Jacob recibe una explicación que sostiene su reconocimiento del beneficio recibido.

La visión no autoriza a considerar todos sus procedimientos como mandatos expresos del Señor. El texto relata las ramas en el capítulo 30; aquí las palabras que atribuye al mensajero destacan lo que Dios ve y, enseguida, la orden de regresar.

Exégesis y relación narrativa

La frase «porque he visto» da el fundamento de la intervención. El conocimiento divino alcanza el trato laboral y familiar, no solo un acto de culto. En Génesis 31:42, Jacob resumirá esa misma atención como la mirada de Dios sobre su aflicción y el trabajo de sus manos. La protección recibida no borra el esfuerzo ni convierte los engaños de Labán en conductas aceptables.

13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una columna y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de
esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste”».

El Dios de Betel llama a cumplir el regreso

La voz recuerda la columna y el voto de Jacob para situar la nueva orden dentro de una relación que comenzó años antes.

Explicación del versículo

Quien habla se identifica con el encuentro de Betel. La referencia a la piedra ungida y al voto devuelve al lector a la noche en que Jacob recibió la promesa de presencia y retorno. El camino actual no introduce un propósito ajeno a aquella palabra.

La expresión «Dios de Betel» no lo limita a una localidad. Es precisamente el Dios conocido allí quien ha acompañado a Jacob en otra tierra, ha visto su trabajo y ahora le manda salir. La memoria del lugar identifica al que habla y la relación que sostiene con él.

La instrucción contiene movimientos concretos: levantarse, salir y volver a la tierra donde nació. La adquisición de ganado no es la culminación suficiente de su historia. Jacob debe responder al Señor que lo guardó y conducir a su casa hacia el regreso.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:18–22 narró la columna y el voto. Génesis 35:1–4 retomará el llamado a Betel y mostrará que volver incluye apartar dioses extranjeros. Ambas escenas dan continuidad a la dirección recibida.

Aplicación editorial

Recuerda lo que has recibido de Dios de una manera que alcance tus decisiones. El agradecimiento por su cuidado debe acompañarse de disposición para obedecer su Palabra. Una experiencia pasada no sustituye la respuesta presente a Jesucristo y a la verdad que ya conoces.

---

[14] Raquel y Lea le respondieron: «¿Nos queda alguna parte o herencia en la casa de nuestro padre?

Las hermanas expresan una preocupación compartida

Raquel y Lea responden juntas desde la pérdida de confianza en la casa de su padre.

Explicación del versículo

Después de escuchar a Jacob, las dos mujeres preguntan si todavía les queda parte o herencia en la casa de Labán. La pregunta prepara una respuesta negativa y permite conocer su valoración de la relación con él.

Su acuerdo en esta conversación tiene peso dentro del relato. Habían competido por el amor de Jacob y por los hijos; ahora encuentran una causa común respecto del padre. No se dice que todas sus tensiones hayan desaparecido, pero sí que ambas apoyarán la decisión de partir.

La pregunta por la herencia sitúa el conflicto en términos de pertenencia y provisión familiar. No se sienten tratadas como hijas a cuyo futuro su padre haya atendido. El versículo siguiente expondrá la acusación de haberlas vendido y consumido lo que consideran suyo.

Texto original y alcance jurídico

חֵלֶק וְנַחֲלָה —*ḥēleq wənaḥălāh*, «parte y herencia»— reúne lo que ellas esperan dentro de la casa familiar. El pasaje no reproduce un código completo de derechos sucesorios ni fija una cantidad que Labán les debiera. Conserva su reclamo concreto y explica por qué no consideran que permanecer junto a su padre proteja el futuro de ellas y de sus hijos.

---

[15] ¿No nos considera extranjeras? Nos ha vendido y se ha gastado por completo nuestro dinero.

Las hijas que se sienten tratadas como extranjeras

Raquel y Lea consideran que Labán obtuvo beneficio de sus matrimonios sin reservar para ellas lo que les correspondía.

Explicación del versículo

Las hermanas amplían el reclamo sobre la herencia: su padre las ha tratado como extranjeras. La imagen contrasta el vínculo de hijas con una conducta que ellas viven como la de alguien que negocia su salida y consume el beneficio.

«Nos ha vendido» remite al servicio que Jacob prestó por los matrimonios. Las mujeres no narran una entrega de monedas durante la boda; interpretan los años recibidos por Labán como una transacción cuyo fruto no quedó destinado a su bienestar.

La acusación acerca de gastar «nuestro dinero» expresa su convicción de que había bienes o valor que debía servir a su futuro. El texto no detalla un fondo, una suma ni un registro contable. Su preocupación se concentra en la falta de una provisión que puedan reconocer como propia en la casa paterna.

Texto original y sentido de la queja

נָכְרִיּוֹת —*nāḵriyyôṯ*, «extranjeras»— describe cómo se sienten consideradas; no informa que hayan dejado de ser biológicamente hijas de Labán. La expresión de consumir el dinero se intensifica mediante la repetición

verbal. Ese lenguaje comunica la gravedad de la queja sin permitir calcular un valor económico moderno para los años de servicio de Jacob.

---

16 Toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos. Ahora haz todo lo que Dios te ha dicho».

El acuerdo para partir con Jacob

Raquel y Lea reconocen lo adquirido como provisión para su familia y apoyan que Jacob cumpla la orden de Dios.

Explicación del versículo

Las mujeres concluyen que la riqueza trasladada desde la casa de Labán corresponde a ellas y a sus hijos. Su afirmación responde al reclamo de los hermanos, que veían el aumento de Jacob solo como una pérdida para su padre. Las hijas se consideran también parte de la familia cuyo bienestar está en juego.

Reconocen la acción de Dios en lo adquirido, coincidiendo con la explicación de Jacob en el versículo 9. No están proponiendo una nueva apropiación de bienes indeterminados. Hablan de los recursos con los que la casa ya cuenta para salir.

El cierre apoya expresamente la obediencia: Jacob debe hacer lo que Dios le ha dicho. La conversación no termina en un cálculo de riqueza, sino en una respuesta al mandato de regresar. La salida de las esposas con él tendrá, por tanto, un consentimiento que el narrador ha hecho oír.

Relación con la acusación posterior

En Génesis 31:26, Labán afirmará que sus hijas han sido llevadas como cautivas. La respuesta conjunta de este versículo permite valorar esa comparación: ellas han considerado sus razones y han apoyado la partida. La narración conserva la diferencia entre la decisión de las mujeres y la manera en que su padre la describirá al reclamar.

Jacob huye de Labán

---

17 Jacob se levantó e hizo subir a sus hijos y a sus esposas a los camellos.

La decisión se convierte en una partida familiar

Jacob prepara el viaje con sus hijos y esposas después de la conversación sobre el regreso.

Explicación del versículo

La narración pasa del diálogo a la acción. Jacob se levanta y dispone a los miembros de su casa sobre los camellos. El movimiento responde a la orden divina y al acuerdo expresado por Raquel y Lea.

Los camellos forman parte de los bienes que el capítulo anterior atribuyó a su prosperidad. Ahora cumplen una función dentro del regreso: permiten transportar a la familia. Los recursos reunidos durante la estancia no son solo un cierre de riqueza, sino medios empleados en el paso siguiente del camino.

La salida incluye a quienes han nacido y se han unido a Jacob en Padán-aram. El hombre que partió desde la casa de Isaac vuelve con una casa propia, marcada por distintas relaciones de maternidad y por responsabilidades nuevas.

Exégesis y continuidad

El versículo no establece el orden de preferencia afectiva mediante el orden de los pasajeros ni informa de una distribución exacta por camello. Su función es mostrar que el regreso comienza e incluye a la familia.

Génesis 31:18 añadirá el ganado, los bienes y el destino. Leído junto con la respuesta anterior de las esposas, este movimiento se distingue de la acusación posterior de que ellas fueron llevadas como cautivas.

---

18 Puso en marcha todo su ganado y todos los bienes que había adquirido, el ganado de su propiedad que había obtenido en Padán-aram, para ir a la tierra de Canaán, a Isaac, su padre.

Los bienes adquiridos y el destino que permanece

Jacob conduce su patrimonio hacia Canaán, con la intención de regresar a su padre Isaac.

Explicación del versículo

La partida incorpora el ganado y los bienes que Jacob ha obtenido durante la estancia. El relato los identifica como suyos, frente a la acusación inicial de los hijos de Labán de que todo había sido tomado de su padre.

La repetición del lenguaje de adquisición subraya el patrimonio formado en Padán-aram. Es el resultado de una etapa de trabajo y conflicto que ahora queda atrás. Jacob no abandona su casa recién formada para recuperar solo una vida anterior: lleva consigo las responsabilidades y los recursos que han crecido durante esos años.

El destino se precisa por tierra y persona: Canaán e Isaac. La orden de volver a la tierra de sus padres conserva así una dirección concreta. La promesa recibida no lo había destinado a permanecer indefinidamente bajo Labán.

Texto original y relación bíblica

מִקְנֵה קִנְיָנוֹ —*miqnēh qinyānô*, «el ganado de su propiedad»— refuerza la referencia a lo adquirido. El versículo no ofrece un inventario monetario completo. Génesis 35:27–29 narrará más adelante su llegada a Isaac. Entre la decisión de regresar y ese encuentro sucederán todavía episodios importantes; el destino anunciado no significa que el viaje ya se haya completado.

Los ídolos robados y la huida

---

19 Labán había ido a esquilar sus ovejas, y Raquel robó los ídolos domésticos de su padre.

Los ídolos que Raquel se lleva a escondidas

La ausencia de Labán durante la esquila coincide con la partida y con el robo de sus ídolos domésticos.

Explicación del versículo

El narrador da al lector una información que Jacob todavía no conoce. Mientras Labán está ocupado en esquilar sus ovejas, Raquel roba los ídolos de su padre. Ese hecho abrirá una disputa distinta de la discusión sobre ganado y salario.

La conducta de Raquel no queda legitimada por su acuerdo con la orden de regresar. La casa que marcha bajo la promesa divina conserva problemas de fidelidad y de relación con los bienes religiosos de Labán. El relato puede afirmar la dirección de Dios sin ocultar las acciones equivocadas de quienes parten.

No se explica el motivo preciso del robo. Se han propuesto vínculos con protección familiar o pretensiones de herencia, pero el pasaje no atribuye expresamente a Raquel ninguno de ellos. Lo firme es que toma objetos que pertenecen a su padre y luego procurará ocultarlos.

Texto original y desarrollo

תְּרָפִים —*tərāpîm*— designa los ídolos domésticos que Labán llamará «mis dioses». La escena distinguirá al Dios que habla y limita al perseguidor de unas imágenes que deben ser buscadas por su dueño. Génesis 35:2–4 mostrará después el llamado de Jacob a apartar los dioses extranjeros de su casa, sin identificar individualmente todos los objetos entregados entonces.

---

20 Jacob engañó a Labán el arameo al no decirle que huía.

El secreto de la partida

Jacob deja a Labán sin noticia de su intención de marcharse, y el narrador describe ese ocultamiento con una expresión figurada de robo.

Explicación del versículo

La salida se realiza sin informar a Labán. El narrador distingue entre la orden legítima de regresar y la forma reservada en que Jacob la lleva a efecto. Más adelante, Jacob explicará que actuó por temor a que Labán le quitara a sus hijas.

La frase sigue inmediatamente al robo de los ídolos por Raquel. En hebreo ambos versículos emplean el verbo robar, aunque con sentidos diferentes: ella toma unos objetos; Jacob sustrae a Labán el conocimiento de lo que está haciendo. El juego verbal reúne dos secretos que el lector conoce de manera desigual respecto de los personajes.

La explicación que Jacob dará sobre su miedo ayuda a comprender la decisión, pero no debe confundirse con una orden de Dios de ocultar la salida. El mandato divino fue volver; este versículo informa cómo Jacob evita que Labán lo sepa antes.

Texto original

La expresión וַיִּגְנֹב … אֶת־לֵב לָבָן —*wayyiḡnōḇ … ʾeṯ-lēḇ Lāḇān*, «robó el corazón de Labán»— significa aquí engañarlo o dejarlo sin conocimiento de la decisión. No habla de conquistar su afecto. La cláusula que sigue define el sentido: no le dijo que huía. Génesis 31:31 expondrá el motivo que Jacob atribuye a su conducta.

---

21 Huyó con todo lo que tenía, cruzó el río Éufrates y se dirigió a la región montañosa de Galaad.

El río cruzado y el camino hacia Galaad

Jacob avanza con su casa y sus bienes, alejándose de la región de Labán y orientándose hacia Canaán.

Explicación del versículo

La partida se presenta ahora como huida. Jacob lleva lo que posee, cruza el río y se dirige a la región montañosa de Galaad. Los movimientos señalan una salida efectiva, no una negociación todavía abierta en la casa de Labán.

El cruce marca una transición importante respecto de Padán-aram. Galaad se encuentra al oriente del Jordán, en el ámbito por el que avanzará hacia la tierra de sus padres. El relato todavía no ha narrado el encuentro con Esaú ni el paso posterior del Jordán.

La acumulación de familia y ganado hace del viaje un desplazamiento de toda una casa. La palabra de regresar no se cumple únicamente con una intención interior: requiere ponerse en camino con personas, animales y bienes.

Texto original y geografía

El hebreo dice הַנָּהָר —*hannāhār*, «el río»—, que la NTBT identifica como el Éufrates en este contexto. «Dirigió su rostro» expresa la orientación hacia Galaad. La narración resume etapas y no ofrece un itinerario diario con el que calcular distancias exactas o una ruta moderna. Su interés es situar la huida y el lugar donde Labán terminará alcanzándolo.

Labán persigue a Jacob

---

22 Al tercer día le avisaron a Labán que Jacob había huido.

La noticia llega a Labán después de la salida

Labán recibe el aviso al tercer día, cuando Jacob ya ha iniciado el camino con su casa.

Explicación del versículo

La información retenida llega finalmente a Labán. El aviso identifica la partida como huida, enlazando con la descripción del versículo anterior. El secreto no puede mantenerse de forma indefinida.

La ausencia por la esquila y la separación entre los rebaños forman el trasfondo del retraso. Sin embargo, el texto no explica el recorrido del informante ni dice quién descubre primero la salida. La narración conserva el dato temporal necesario para preparar la persecución.

El tercer día del aviso y los siete días de camino de la persecución corresponden a momentos diferentes. La historia los presenta de forma resumida; no se deben sumar para fabricar un registro exacto de cada jornada que recorrieron Jacob, los niños y el ganado.

Exégesis y avance del conflicto

El énfasis está en que Labán actúa después de enterarse. La palabra que Dios dirigirá al perseguidor se narrará antes de la confrontación. Así, el lector verá tanto la ventaja inicial que procura Jacob con el secreto como la protección que el relato atribuye a Dios. La seguridad final no quedará explicada solo por haber logrado salir antes de que Labán lo supiera.

---

23 Labán tomó consigo a sus parientes y lo persiguió durante siete días de camino, hasta alcanzarlo en la región montañosa de Galaad.

Labán alcanza a la familia que ha partido

La persecución lleva a Labán y a sus parientes hasta la región donde Jacob ha acampado.

Explicación del versículo

Labán reúne a sus parientes y sigue a Jacob durante siete días de camino. El viaje desemboca en un encuentro en la región montañosa de Galaad. La distancia recorrida no logra evitar una confrontación con quien ha controlado la casa durante años.

Los acompañantes explican por qué la discusión posterior se desarrolla ante familiares de ambos lados. Jacob apelará a ellos como posibles jueces, y más tarde participarán en la construcción del montón de piedras y en la comida del pacto.

La persecución tiene capacidad de intimidación, como mostrará la declaración de Labán de que puede hacerles daño. El versículo no informa de un número de hombres, armas o una batalla. La tensión se sostiene mediante la acción narrada y la desigualdad que los personajes reconocen.

Texto original y continuidad

El término de parentesco traducido «parientes» puede abarcar a miembros del grupo familiar, sin limitarse a hermanos de los mismos padres. Génesis 31:37 distinguirá los parientes de Jacob y los de Labán dentro de la audiencia. La confrontación no será solo una conversación de dos hombres aislados: sus reclamaciones quedarán expuestas ante quienes los acompañan.

---

24 Pero Dios vino a Labán el arameo en un sueño durante la noche y le dijo: «Ten cuidado: no hables a Jacob ni para bien ni para mal».

La advertencia que limita al perseguidor

Dios se dirige a Labán durante la noche y pone un límite a su intervención sobre Jacob.

Explicación del versículo

Antes de la conversación entre los hombres, el narrador informa de un sueño de Labán. Dios le advierte que tenga cuidado respecto de lo que diga a Jacob. La protección prometida al viajero alcanza así al que viene persiguiéndolo.

«Ni para bien ni para mal» no exige silencio absoluto: Labán hablará extensamente y expresará quejas en la escena siguiente. La advertencia restringe su actuación, como él mismo reconocerá al decir que tiene capacidad de hacer daño pero ha sido detenido por la palabra divina.

La formulación se ha entendido como prohibición de pronunciar bendición o maldición sobre Jacob, o de intervenir de manera que impida su partida mediante presión favorable u hostil. El alcance preciso admite discusión; dentro de la escena es claro que Labán no tiene libertad ilimitada para imponer su voluntad.

Texto original y función

מִטּוֹב עַד־רָע —*miṭṭôḇ ʿaḏ-rāʿ*, «de bien a mal»— reúne los dos extremos de la advertencia. Génesis 31:29 la repetirá como límite reconocido por Labán. El hecho de recibir una palabra de Dios no confirma toda su conducta anterior: en esta ocasión la palabra lo frena y protege a la familia que ha salido.

---

25 Labán alcanzó a Jacob, que había plantado su tienda en el monte. Labán acampó con sus parientes en la región montañosa de Galaad.

El encuentro de los dos campamentos

Labán llega al lugar donde Jacob ha plantado su tienda, después de haber recibido la advertencia nocturna.

Explicación del versículo

El relato retoma el alcance de la persecución y sitúa a los dos grupos en la región montañosa de Galaad. Jacob ha instalado su tienda; Labán acampa con sus parientes. La confrontación tendrá lugar después de que Dios haya puesto un límite al perseguidor.

La repetición del encuentro después del versículo 23 no describe necesariamente una segunda persecución. Entre ambas noticias se ha comunicado al lector el sueño que explica una condición decisiva de la conversación: Labán conoce la advertencia divina antes de presentar sus reclamos.

La referencia a tiendas y parientes muestra una reunión de casas en movimiento. No se narra aquí una batalla ni un ataque contra el campamento. La tensión se desplegará mediante acusaciones, respuestas y una búsqueda que terminará sin recuperar los ídolos.

Exégesis y escenario

La región montañosa de Galaad es el marco del encuentro y del pacto que cerrará el conflicto. El texto no identifica un punto topográfico exacto para la tienda de Jacob. El interés está en que Labán lo ha alcanzado, pero su capacidad de actuar ha sido limitada. Esa combinación sostiene la escena que comienza en el versículo siguiente.

---

26 Labán le dijo a Jacob: «¿Qué has hecho? Me has engañado y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra.

Las hijas que Labán describe como cautivas

Labán acusa a Jacob de haberlo engañado y presenta la partida de sus hijas como si hubiera sido un traslado forzado.

Explicación del versículo

La primera pregunta de Labán expresa agravio: «¿Qué has hecho?». La falta de aviso es real dentro de la narración, pero la comparación que añade debe ser examinada a la luz de lo ya contado.

Raquel y Lea no aparecen como cautivas que desconocen la decisión de salir. En Génesis 31:14–16 expresaron sus razones y apoyaron que Jacob cumpliera la orden de Dios. La imagen de cautiverio pertenece al reclamo de Labán y no sustituye el consentimiento que el lector ha escuchado.

El episodio enfrenta distintas interpretaciones de una misma salida. Jacob explicará que huyó por temor a perder a sus esposas por la fuerza; Labán afirma que son ellas quienes fueron llevadas por la fuerza. Conservar los puntos de vista permite seguir el conflicto sin hacer que cada acusación sea automáticamente una afirmación del narrador.

Texto original

כִּשְׁבֻיוֹת חָרֶב —*kiš͏ַbuyôṯ ḥāreḇ*, «como cautivas de espada»— utiliza una imagen de guerra para intensificar la queja. La comparación no informa que Jacob haya empleado una espada ni que se haya librado combate. Expresa cómo Labán quiere presentar la pérdida de control sobre la salida de sus hijas.

---

27 ¿Por qué huiste a escondidas, me engañaste y no me avisaste? Yo te habría despedido con alegría y cánticos, con pandereta y lira.

La despedida que Labán afirma que habría dado

Labán reprocha el secreto y describe una celebración que, según él, habría acompañado la partida si hubiera sido informado.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve sobre el ocultamiento. Labán insiste en que Jacob huyó sin avisarle y afirma que habría podido despedirlo con alegría, canciones e instrumentos. Presenta una posibilidad alternativa a la escena de persecución en la que ahora se encuentran.

La celebración descrita no ocurrió. El lector recibe las palabras de Labán acerca de lo que habría hecho, no una demostración de que esa hubiera sido su conducta. La historia previa de los acuerdos y del trato a sus hijas ayuda a valorar por qué Jacob no confiaba en una salida tranquila.

El argumento procura hacer de Labán un padre privado de una despedida familiar. Al mismo tiempo, su afirmación posterior de tener poder para hacer daño mantiene visible la tensión entre esa imagen festiva y la capacidad de presión que todavía conserva.

Los instrumentos en la escena

תֹּף —*tōp̄*— designa un instrumento de percusión, traducido «pandereta», y כִּנּוֹר —*kinnôr*— un instrumento de cuerdas, «lira». Sus nombres caracterizan la despedida alegre que Labán dice haber podido ofrecer; no son una instrucción litúrgica ni permiten reconstruir una ceremonia completa que el relato no narra.

---

28 Ni siquiera me dejaste besar a mis nietos y a mis hijas. ¡Has actuado neciamente!

El beso de despedida que Labán reclama

Labán lamenta no haber podido despedirse de sus hijas y nietos, y atribuye necedad a la salida de Jacob.

Explicación del versículo

La queja se concentra ahora en un gesto familiar: besar a sus descendientes antes de partir. El reclamo tiene una dimensión afectiva, aunque forme parte de una discusión que incluye control, bienes y amenaza.

«Has actuado neciamente» es la valoración de Labán sobre el secreto de Jacob. El narrador no pone esa frase en boca de Dios. La orden divina fue regresar y la advertencia nocturna limitó a Labán; su juicio sobre la manera de salir sigue siendo el de un personaje agraviado.

El final del capítulo retomará el gesto que aquí reclama. Después del pacto, Labán besará a sus nietos y a sus hijas y los bendecirá. La despedida que no ocurrió al comienzo tendrá un lugar cuando se haya puesto un límite a la hostilidad.

Texto original y relación familiar

El hebreo habla de sus «hijos» e «hijas»; la primera expresión puede abarcar descendientes. La NTBT aclara «nietos» porque se refiere a los niños de sus hijas y de Jacob, no a unos hijos de Labán que Jacob se hubiera llevado. Génesis 31:55 conserva la misma despedida generacional y permite ver cómo se cierra este aspecto de la conversación.

---

29 Tengo poder para hacerles daño, pero el Dios del padre de ustedes me dijo anoche: “Ten cuidado: no hables a Jacob ni para bien ni para mal”.

El poder de Labán encuentra un límite

Labán reconoce que podría causar daño, pero admite que la palabra de Dios ha restringido su actuación.

Explicación del versículo

La declaración explica la amenaza que pesa sobre el grupo de Jacob. Labán afirma tener medios para hacerles daño. Su persecución no se presenta solo como una visita afectuosa para despedirse: reconoce una capacidad que la familia puede temer.

El «pero» introduce el límite decisivo. Dios le habló la noche anterior y le advirtió sobre su conducta con Jacob. El que viene reclamando no tiene la última palabra acerca del regreso.

La repetición confirma el sueño que el narrador contó en el versículo 24. Jacob escucha ahora de labios de Labán que hubo una intervención divina. El episodio no necesita que él conociera de antemano la advertencia para que esa protección fuera real.

Texto original y sentido

La expresión hebrea sobre tener poder «en la mano» habla de capacidad para actuar. No atribuye divinidad a Labán ni un derecho moral a ejercer violencia. «El Dios del padre de ustedes» identifica al que lo ha detenido desde su relación con la familia de Jacob.

Relación bíblica

Génesis 28:15 había prometido guardar a Jacob en el camino. Aquí el propio adversario reconoce un límite impuesto por Dios. La fidelidad de la promesa se manifiesta dentro del conflicto, no mediante la ausencia de todo enfrentamiento.

---

30 Si te has ido porque tanto anhelabas la casa de tu padre, ¿por qué robaste mis dioses?».

La acusación sobre unos dioses que deben ser buscados

Labán concede el deseo de regresar a la casa paterna, pero acusa a Jacob del robo de sus ídolos.

Explicación del versículo

Labán distingue ahora dos asuntos. Puede comprender que Jacob desee volver a su padre, pero reclama la desaparición de lo que llama «mis dioses». El motivo religioso y de propiedad se añade a la discusión sobre la salida.

El lector conoce un dato que Labán y Jacob no comparten: Raquel fue quien tomó los ídolos. Por eso la acusación dirigida a Jacob es más amplia de lo que él sabe. La narración prepara una respuesta peligrosa basada en información incompleta.

La escena contiene un contraste significativo. El Dios de Isaac ha hablado y limitado a Labán; los ídolos domésticos, en cambio, han sido trasladados sin que su dueño pueda encontrarlos. La búsqueda posterior expondrá su dependencia de quienes los transportan y ocultan.

Texto original y énfasis

El deseo intenso de volver se refuerza mediante la repetición del verbo anhelar. Labán reconoce esa posibilidad, pero no retira la acusación de robo. אֱלֹהַי —*ʾĕlōhāy*, «mis dioses»— expresa cómo él identifica los objetos. El relato no adopta por ello la afirmación de que posean autoridad divina equiparable al Dios que ha hablado.

---

31 Jacob le respondió a Labán: «Tuve miedo, porque pensé que quizá me quitarías a tus hijas por la fuerza.

El miedo que Jacob reconoce al explicar la huida

Jacob afirma que salió en secreto porque temía que Labán le arrebatara a sus hijas.

Explicación del versículo

La respuesta atiende primero la forma de la salida, antes de la acusación sobre los ídolos. Jacob reconoce un motivo concreto: tuvo miedo. Temía que Labán usara la fuerza para impedir que sus esposas partieran con él.

Ese temor pertenece a lo que Jacob pensó, no a un ataque que el narrador haya contado como ocurrido. La declaración de Labán sobre su capacidad de hacer daño ayuda a entender el ambiente de la relación, pero la acción temida no llegó a ser narrada como una separación efectiva de las mujeres.

La confesión muestra que la promesa divina y el miedo humano han coexistido durante la partida. Jacob obedeció el regreso, aunque procuró evitar el enfrentamiento mediante el secreto. El relato conserva esa complejidad sin convertir su estrategia en una instrucción directa de Dios.

Exégesis y relación con las esposas

Raquel y Lea habían apoyado salir en los versículos 14–16. Jacob teme que su voluntad sea anulada por la fuerza paterna. La explicación permite contrastar dos imágenes: Labán las llamó cautivas de Jacob; Jacob

dice haber querido evitar que Labán las retuviera contra la decisión que compartían. El lector puede valorar cada afirmación desde la conversación que ya conoce.

---

32 Pero aquel en cuyo poder encuentres tus dioses no vivirá. Delante de nuestros parientes, reconoce lo que tengas aquí de tu propiedad y llévatelo». Jacob no sabía que Raquel los había robado.

Una declaración grave hecha sin conocer todo lo ocurrido

Jacob ofrece una sanción extrema contra quien tenga los ídolos, ignorando que Raquel los robó.

Explicación del versículo

Jacob responde a la acusación con una seguridad que supera su conocimiento. Afirma que no vivirá quien tenga los dioses de Labán y permite que, delante de los parientes, identifique y retire lo que sea suyo.

El narrador añade inmediatamente la información decisiva: Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos. Esa aclaración crea tensión para la búsqueda y permite entender por qué él puede sentirse seguro mientras el lector reconoce el peligro.

La frase no aparece como una revelación o sentencia pronunciada por Dios. Es la declaración de Jacob dentro de una disputa. Tampoco se narra aquí su ejecución, pues Labán no encontrará los objetos. La muerte posterior de Raquel no es explicada en este pasaje como efecto de estas palabras.

Exégesis y alcance

La invitación a reconocer sus bienes delante de los familiares busca una comprobación pública. Sin embargo, la disposición a ser examinado no elimina el riesgo de condenar a alguien sin conocer los hechos. El relato mantiene juntas su defensa y su ignorancia.

Aplicación editorial

Habla con verdad, pero cuida que la necesidad de demostrar tu inocencia no te lleve a dictar condenas precipitadas. La humildad incluye reconocer qué sabes y qué no sabes. En Efesios 4:25–32, la vida recibida en Cristo llama a unir verdad, dominio de la ira y palabras que edifiquen.

La búsqueda de los ídolos

---

33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no los encontró. Salió de la tienda de Lea y entró en la de Raquel.

La búsqueda llega a la tienda de Raquel

Labán registra las tiendas sin hallar los ídolos y se acerca finalmente al lugar donde el lector sabe que están ocultos.

Explicación del versículo

La autorización de Jacob da paso a una búsqueda concreta. Labán entra en las tiendas de Jacob, Lea y las siervas, pero no encuentra los objetos. Después el relato concentra la atención en Raquel.

Los nombres recuerdan la estructura de la casa y mantienen diferenciadas a sus integrantes. No se narra una confesión ni una entrega voluntaria de los ídolos. El lector dispone de una información que Jacob no tiene y que Labán todavía no puede comprobar.

La enumeración de lugares sin resultado aumenta la tensión. La escena no se limita a decir que hubo una acusación falsa, porque el robo sí ocurrió. La dificultad está en quién lo hizo, dónde se encuentran los bienes y qué puede probarse delante de los parientes.

Exégesis de la búsqueda

El narrador resume primero la inspección y luego dirige la escena hacia la tienda de Raquel, donde explicará el escondite. La secuencia importa más que reconstruir cada desplazamiento de Labán entre las tiendas. La falta de hallazgo permitirá el reclamo de Jacob, aunque su conocimiento siga siendo incompleto. Por eso su seguridad posterior no debe confundirse con la afirmación del narrador de que ningún miembro de la casa tomó objeto alguno.

---

34 Raquel había tomado los ídolos, los había puesto en la montura del camello y se había sentado encima. Labán registró toda la tienda, pero no los encontró.

Los ídolos escondidos en la montura

Raquel oculta los objetos entre los aparejos del camello y se sienta encima mientras su padre registra la tienda.

Explicación del versículo

El relato revela al lector cómo se ha evitado hasta ahora el hallazgo. Raquel puso los ídolos en la montura del camello y se sentó sobre ellos. La explicación antecede a las palabras con las que justificará no levantarse.

Labán busca por toda la tienda, pero no encuentra lo que reclama. La presencia de los objetos y el fracaso de la búsqueda no se contradicen: el narrador conoce y comunica un escondite que el personaje no descubre.

El contraste religioso de la escena se hace visible. Los objetos llamados dioses son llevados, ocultados y cubiertos por una persona; el Dios que protegió a Jacob se dirigió a Labán y limitó su actuación. La narración no atribuye a los ídolos la capacidad de revelarse a su dueño o defenderse.

Texto original y precisión del objeto

כַּר הַגָּמָל —*kar haggāmāl*— designa la montura o los aparejos del camello donde se guardaron los objetos. La frase no da medidas ni describe exactamente cada pieza. Su función es explicar un escondite sobre el que Raquel puede sentarse y que Labán no llega a descubrir durante el registro.

---

35 Ella le dijo a su padre: «No se enoje mi señor porque no pueda levantarme ante usted; estoy en mi período menstrual». Él buscó, pero no encontró los ídolos.

La explicación con la que Raquel permanece sentada

Raquel apela a su período menstrual para no levantarse ante su padre, y la búsqueda termina sin hallar los ídolos.

Explicación del versículo

Raquel pide que Labán no se enoje por verla permanecer sentada. Reconoce el gesto de respeto que normalmente se esperaría al recibirlo y presenta una razón corporal para no hacerlo.

El lector sabe que permanecer sobre la montura protege el escondite. El narrador no confirma por separado si Raquel estaba menstruando; comunica lo que ella dice y cómo esa explicación forma parte de la escena de ocultamiento. No es necesario decidir un dato fisiológico que el texto no resuelve.

La búsqueda vuelve a terminar sin resultado. Ese fracaso permitirá que Jacob presente su defensa con enojo. Sin embargo, los ídolos sí están en la casa, de modo que el lector seguirá distinguiendo entre la ausencia de prueba y la ausencia del hecho.

Texto original y función

דֶּרֶךְ נָשִׁים לִי —*dereḵ nāšîm lî*, literalmente «tengo el camino de las mujeres»— es la expresión que la NTBT aclara como período menstrual. El contexto determina ese sentido. El pasaje no presenta la menstruación como culpa moral; relata el uso de esa explicación para permanecer sentada sobre los objetos que Raquel tomó.

La defensa de Jacob

---

36 Entonces Jacob se enojó y discutió con Labán. Jacob le dijo: «¿Cuál es mi delito? ¿Cuál es mi pecado para que me hayas perseguido con tanto ardor?

Jacob exige una razón para la persecución

Al terminar el registro sin hallazgo, Jacob pasa de responder a las acusaciones a reclamar por el trato recibido.

Explicación del versículo

El enojo de Jacob abre una nueva etapa de la conversación. Ha permitido la búsqueda y Labán no ha podido mostrar objetos de su propiedad. Ahora pregunta qué delito o pecado justifica haberlo perseguido con tanta intensidad.

La pregunta se refiere a esta acusación y a esta persecución. No es una declaración de que jamás haya pecado ni un examen completo de toda su relación con Dios. La escena se desarrolla como una disputa sobre bienes, servicio y autoridad familiar.

El lector reconoce también un límite en su defensa: Jacob desconoce el robo de Raquel. Puede reclamar sinceramente desde lo que sabe y, al mismo tiempo, no poseer toda la información. La narración mantiene esa diferencia sin reducir su historia de servicio a la acusación sobre los ídolos.

Texto original y avance del discurso

פִּשְׁעִי —*pišʿî*, «mi transgresión» o «mi delito»— y חַטָּאתִי —*ḥaṭṭāʾṯî*, «mi pecado»— reúnen el reclamo de una falta comprobable. En los versículos siguientes Jacob pedirá que se muestren pruebas ante los parientes y recordará sus años de trabajo. Su enojo conduce a una defensa pública, no a una batalla narrada entre los dos grupos.

---

37 Has registrado todas mis cosas. ¿Qué has encontrado de los objetos de tu casa? Ponlo aquí, delante de mis parientes y de los tuyos, y que ellos juzguen entre nosotros dos.

La petición de pruebas ante los parientes

Jacob pide que Labán exponga cualquier objeto encontrado y que la disputa sea examinada por quienes los acompañan.

Explicación del versículo

La acusación de robo recibe una respuesta concreta: que Labán muestre lo que haya hallado entre las pertenencias de Jacob. La pregunta no se queda en una protesta emocional; reclama un objeto que pueda ser reconocido como prueba.

La presencia de parientes de ambos lados importa porque Jacob les asigna una función de discernimiento sobre la disputa. Quiere que el conflicto deje de depender solo de la palabra del propietario que lo ha perseguido y de la suya como acusado.

La escena conserva una ironía: la búsqueda ha fracasado, pero el lector conoce el robo y el escondite. Por eso el reclamo de pruebas resulta comprensible sin que pueda convertirse en una afirmación de que la casa completa carece de toda responsabilidad.

Exégesis y alcance

El verbo de juzgar o decidir entre los dos se refiere aquí a determinar la razón en el conflicto. No identifica un tribunal formal con normas y cargos que el texto detalle. La reunión de parientes proporciona una audiencia ante la que se pueden valorar las reclamaciones. El discurso siguiente ampliará el asunto más allá de los ídolos para examinar también cómo trató Labán al hombre que trabajó durante veinte años en su casa.

---

38 Estos veinte años he estado contigo. Tus ovejas y tus cabras no han abortado, y no he comido los carneros de tu rebaño.

Veinte años de cuidado del ganado

Jacob comienza su defensa laboral recordando el bienestar del rebaño y su respeto por los animales confiados a él.

Explicación del versículo

La defensa amplía su horizonte desde el registro reciente hasta dos décadas de servicio. Jacob afirma que las ovejas y cabras no abortaron y que él no comió los carneros del rebaño. Describe un cuidado que procura conservar la capacidad reproductiva y los bienes del propietario.

Las afirmaciones pertenecen a su resumen de un servicio fiel. El texto no ofrece un registro veterinario de cada animal, pero sí comunica el contraste que Jacob quiere establecer: Labán ha recibido cuidado prolongado y lo ha perseguido como si fuera un ladrón.

No comer de los carneros destaca que no dispuso para sí de los bienes confiados. Ese reclamo enlaza con la revisión del salario del capítulo anterior, donde había propuesto distinguir sus animales de los de Labán.

Relación con la duración de la estancia

Génesis 31:41 dividirá los veinte años en catorce por los matrimonios y seis por el ganado. El mismo lapso engloba compromisos distintos. La mención actual no significa que haya trabajado veinte años adicionales después de casarse: es un resumen de su permanencia y del cuidado que afirma haber prestado durante ella.

---

39 Nunca te traje los animales despedazados por las fieras; yo pagaba la pérdida. Tú me exigías el pago de lo robado, tanto de día como de noche.

Las pérdidas que Jacob dice haber asumido

Jacob reclama que incluso los animales perdidos por fieras o robo eran cargados a su cuenta.

Explicación del versículo

El discurso pasa del cuidado general al costo personal del trabajo. Cuando una fiera despedazaba un animal, Jacob no lo llevaba a Labán para transferirle la pérdida, sino que la asumía. Añade que se le exigía pagar por robos ocurridos de día o de noche.

La afirmación refuerza la desigualdad que denuncia. El propietario recibía el beneficio del servicio, mientras el pastor soportaba riesgos que podían ocurrir aun durante una labor exigente. Su prosperidad posterior no permite olvidar lo que el trabajo le costó.

La referencia al día y a la noche abarca la responsabilidad que Labán le imponía. El versículo no enumera cada robo ni explica el método de compensación. Su finalidad es mostrar que la defensa de Jacob incluye pérdidas absorbidas, además de esfuerzo.

Texto original y relación legal posterior

טְרֵפָה —*ṭərēpāh*— designa un animal despedazado por una fiera. La legislación posterior de Éxodo 22:10–13 distinguirá entre responsabilidad por robo y prueba de un animal despedazado. Esa distinción ayuda a comprender el peso de la queja; no significa que Labán hubiera recibido ya la ley dada a Israel ni que el relato esté citando un contrato escrito con esas disposiciones.

---

40 De día me consumía el calor, y de noche la helada; el sueño huía de mis ojos.

El costo corporal de aquellos años

Jacob describe la exposición al calor, al frío nocturno y a la falta de sueño para hacer visible el esfuerzo de su servicio.

Explicación del versículo

La defensa se vuelve una descripción del cuerpo que trabaja. El calor lo consume durante el día; el frío lo alcanza durante la noche; el sueño se aparta de sus ojos. Los contrastes comunican una dedicación que ocupa la jornada completa.

La imagen amplía lo que «con todas mis fuerzas» significaba al hablar con Raquel y Lea. Jacob no recuerda solo una cantidad de años, sino la forma en que esos años fueron vividos. El cuidado del ganado requirió resistencia y vigilancia.

El relato no presenta el agotamiento como una virtud que todo trabajador deba buscar. Jacob lo menciona para reclamar justicia frente a quien recibió el beneficio de su servicio. El valor de la persona no depende de demostrar que puede soportar una carga sin límites.

Texto original y fuerza de las imágenes

אֲכָלַנִי חֹרֶב —*ʾăḵālani ḥōreḇ*, «me consumía el calor»— utiliza el verbo comer o devorar para describir la dureza de la exposición. La huida del sueño continúa el lenguaje figurado. Son imágenes de desgaste real, no datos para diagnosticar una enfermedad concreta ni una prescripción espiritual de privación de sueño.

---

41 Estos veinte años he estado en tu casa. Te serví catorce años por tus dos hijas y seis años por tu rebaño, y cambiaste mi salario diez veces.

Los veinte años y sus dos compromisos

Jacob resume su estancia distinguiendo el servicio por los matrimonios del servicio remunerado mediante el ganado.

Explicación del versículo

La defensa da ahora una cuenta precisa: catorce años por las dos hijas y seis por el rebaño. Los veinte años abarcan las etapas que la narración ha presentado desde la llegada a casa de Labán hasta la salida.

Los catorce años se relacionan con el acuerdo inicial por Raquel y con los otros siete exigidos después de la sustitución por Lea. No significan que Jacob esperó catorce años antes de casarse con Raquel: la recibió al terminar la semana de bodas de Lea y después cumplió el servicio adicional.

Los seis años por el ganado corresponden a la fase en que procuró formar bienes propios. Dentro de ella sitúa los cambios de salario. La repetición de «diez veces» vuelve a presentar la inestabilidad del trato como parte de su reclamo.

Relación con los episodios anteriores

Génesis 29:27–30 explica la semana y los otros siete años. Génesis 30:25–33 introduce la petición de salir y el nuevo salario. La cuenta de este versículo ayuda a organizar esas escenas sin convertir cada noticia de nacimiento o de trabajo en una etapa cronológica independiente de las demás.

---

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, no hubiera estado de mi parte, ahora me habrías despedido con las manos vacías. Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche te reprendió».

El Dios que vio la aflicción y el trabajo

Jacob concluye que la presencia de Dios impidió que Labán lo despidiera sin los bienes adquiridos.

Explicación del versículo

El cierre de la defensa vuelve al fundamento con el que Jacob había hablado a sus esposas: Dios estuvo con él. Considera que, sin esa intervención, Labán lo habría dejado con las manos vacías. Su servicio y sus habilidades no explican por sí solos la seguridad con la que puede continuar el viaje.

La mirada divina abarca tanto la aflicción como el trabajo de sus manos. El relato no separa una vida espiritual importante de unas tareas materiales irrelevantes. El trato recibido y el esfuerzo cotidiano han estado ante Dios.

La advertencia de la noche anterior es presentada como una reprensión o decisión en su favor. Jacob sabe de ella por la confesión de Labán. La palabra que limitó al perseguidor confirma para él el cuidado que ha reconocido durante años.

Texto original: el Temor de Isaac

פַּחַד יִצְחָק —*paḥaḏ Yiṣḥāq*, «el Temor de Isaac»— designa al Dios a quien Isaac teme y reverencia. No convierte una emoción en una divinidad distinta. La expresión se une al Dios de Abraham y al Dios de su padre para identificar al que Jacob reconoce como protector.

Aplicación editorial

Tu trabajo y tu aflicción no quedan fuera de la atención de Dios. Puedes acudir a él por medio de Jesucristo y buscar justicia con verdad. Hebreos 13:5–6 relaciona la ayuda del Señor con una vida libre del amor al dinero; esa confianza no depende de obtener siempre un desenlace económico igual al de Jacob.

El pacto entre Jacob y Labán

---

43 Labán le respondió a Jacob: «Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos y el rebaño es mi rebaño. Todo lo que ves es mío. Pero ¿qué puedo hacer hoy con estas hijas mías y con los hijos que han dado a luz?

La pretensión de Labán antes de aceptar una separación

Labán afirma que todo pertenece a su casa, pero pasa de esa reclamación a reconocer que necesita un acuerdo con Jacob.

Explicación del versículo

La respuesta enumera hijas, hijos y rebaño como propios. Labán insiste en la vinculación de todo lo que ve con su familia. Sin embargo, el narrador ya ha identificado bienes adquiridos por Jacob y ha permitido escuchar la decisión de las hijas de partir.

Por eso la afirmación de propiedad no debe reemplazar automáticamente lo que la historia ha contado. Expresa la pretensión de Labán dentro de una disputa sobre autoridad y pertenencia. Sus nietos son descendientes suyos, pero también forman la casa de Jacob.

La pregunta final abre un cambio de dirección: qué puede hacer ahora respecto de sus hijas y de los hijos que ellas tuvieron. La advertencia divina y la defensa pública han limitado el ejercicio de su poder. El próximo paso será proponer un pacto.

Exégesis y desarrollo

La escena no incluye una confesión detallada de Labán sobre cada engaño salarial ni una restitución separada. El conflicto encuentra una salida mediante condiciones que protejan a la familia y limiten la agresión entre ambas partes. Esa resolución debe distinguirse de imaginar que todos han llegado a compartir una misma interpretación de los veinte años anteriores.

---

44 Ven ahora, hagamos un pacto tú y yo, y que sea testigo entre tú y yo».

Un pacto para poner límites a la hostilidad

Labán propone formalizar un acuerdo que quede como testigo entre él y Jacob.

Explicación del versículo

La conversación pasa de las acusaciones a una propuesta de pacto. Labán pide que ambos se comprometan y que ese compromiso tenga una función de testimonio. La construcción de una columna y de un montón de piedras dará forma visible al acuerdo.

El contenido se precisará después: trato hacia las hijas y prohibición de cruzar la señal para hacer daño. La finalidad inmediata es permitir una separación en la que el desacuerdo no continúe como persecución o agresión.

El pacto reconoce que la confianza necesita límites expresos. No basta con que los dos pertenezcan a una misma familia ni con que hayan trabajado juntos durante años. Sus palabras y los objetos que levantarán recordarán lo que deben respetar cuando ya no estén en presencia uno del otro.

Texto original y clase de pacto

נִכְרְתָה בְרִית —*niḵrəṯāh ḇərîṯ*, «hagamos un pacto»— emplea la expresión hebrea de establecer un compromiso. La palabra pacto también se usa para las promesas de Dios, pero aquí identifica un acuerdo entre dos hombres. El contexto determina sus participantes, condiciones y alcance; no todo uso del término describe el mismo pacto ni una promesa de salvación.

---

45 Jacob tomó una piedra y la erigió como columna.

La columna como señal del acuerdo

Jacob erige una piedra que, junto al montón posterior, dará testimonio visible del pacto.

Explicación del versículo

La propuesta recibe una primera acción concreta. Jacob toma una piedra y la levanta como columna. El objeto permanecerá como señal en el lugar donde la disputa está encontrando un límite.

La columna se distinguirá del montón de piedras que los parientes recogerán enseguida. Ambos objetos aparecerán en las palabras de Labán como testigos y como referencia para no cruzar hacia el otro con intención de daño.

El mismo tipo de objeto tuvo antes una función diferente en Betel. Allí Jacob levantó una piedra para recordar una revelación de Dios. Aquí la columna queda ligada a un acuerdo entre familias. El significado surge del acontecimiento y de las palabras que la acompañan.

Texto original y relación bíblica

מַצֵּבָה —*maṣṣēḇāh*— designa la piedra erguida. Génesis 28:18–22 permite comparar los dos usos sin identificar sus propósitos. La señal de este pacto no es presentada como un dios ni como un objeto capaz de obligar por su propia fuerza; recuerda un compromiso que los participantes asumen ante testigos y bajo la invocación divina.

---

46 Jacob les dijo a sus parientes: «Recojan piedras». Tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí, junto al montón.

Los parientes participan en el memorial y la comida

La construcción del montón de piedras y una comida compartida hacen del acuerdo un acto reconocido por los grupos reunidos.

Explicación del versículo

Jacob pide a sus parientes que recojan piedras. Ellos forman un montón y comen junto a él. La respuesta a la persecución deja una señal construida con la participación de quienes han escuchado la disputa.

La comida acompaña el establecimiento del pacto. El relato no describe un menú completo ni una ceremonia con todas sus palabras, pero sí muestra que el encuentro ya no avanza hacia una agresión inmediata. Los grupos pueden permanecer y comer en el lugar del acuerdo.

La presencia de otras personas refuerza su dimensión pública. Lo que se ha hablado no queda solo en la memoria privada de Jacob y Labán. Los que antes podían escuchar y valorar las acusaciones participan ahora en el acto que señalará el límite.

Exégesis y continuidad

El montón recibe su explicación en los versículos 47–48 como testigo. Más adelante, el sacrificio y la comida de Génesis 31:54 completarán la escena. La participación en una mesa común expresa el acuerdo alcanzado; no demuestra por sí sola que se hayan reparado todas las relaciones o que las creencias de los dos hombres sean idénticas.

---

47 Labán lo llamó Jegar-sahaduta, y Jacob lo llamó Galaad.

Dos lenguas para nombrar el mismo testimonio

Labán y Jacob dan al montón nombres de sentido semejante, uno en arameo y otro en hebreo.

Explicación del versículo

La señal construida recibe dos nombres. La diferencia no divide el pacto en dos compromisos incompatibles: ambas denominaciones relacionan el montón de piedras con la función de testimonio.

Labán, identificado varias veces como arameo, emplea Jegar-sahaduta. Jacob lo llama Galaad. El narrador conserva las dos formas para mostrar la expresión del acuerdo desde las lenguas vinculadas a cada participante.

El versículo siguiente explicará expresamente el sentido de la denominación de Jacob. Los nombres no son sonidos decorativos: ayudan al lector a entender qué se quiere recordar cuando los hombres se separen.

Texto arameo y texto hebreo

יְגַר שָׂהֲדוּתָא —*Yəḡar śāhăḏûṯā’*— es la expresión aramea para un «montón de testimonio». גַּלְעֵד —*Galʿēḏ*— une en hebreo *gal*, montón, y *ʿēḏ*, testigo. La NTBT conserva el nombre Galaad, relacionado también con la denominación de la región. El juego de palabras explica la señal del pacto y no proporciona por sí solo una localización arqueológica exacta para el montón.

---

48 Labán dijo: «Este montón es hoy testigo entre tú y yo». Por eso recibió el nombre de Galaad.

El montón queda como testigo entre los dos

Labán explica la función de las piedras y confirma el sentido del nombre Galaad.

Explicación del versículo

La explicación une objeto, compromiso y memoria. El montón de piedras queda como testigo «hoy» entre Labán y Jacob. Las palabras señalan el momento en que se reconoce el acuerdo y la relación que deberá regular después de la separación.

La función de testigo no atribuye a las piedras vida, conocimiento o poder de castigar. El monumento permite recordar lo que los participantes han establecido y hacerlo reconocible en el lugar. La vigilancia y el juicio serán atribuidos a Dios en las condiciones que siguen.

El nombre Galaad mantiene esa función en el lenguaje. La explicación repite el significado presentado mediante las dos denominaciones del versículo anterior, de modo que el lector puede comprenderlo aunque no conozca las lenguas originales.

Exégesis y continuidad del pacto

«Entre tú y yo» identifica una responsabilidad recíproca, no una señal que permita a uno ejercer poder ilimitado sobre el otro. Génesis 31:52 concretará el límite: ninguno debe cruzar hacia el otro para hacer daño. El pacto encuentra su sentido en esas condiciones, no en el montón separado de las palabras que lo explican.

Las condiciones del pacto

---

49 También lo llamaron Mizpa, porque dijo: «Que el SEÑOR vigile entre tú y yo cuando estemos lejos el uno del otro.

Mizpa: una vigilancia sobre la fidelidad al pacto

La invocación pide que Jehová observe a los participantes cuando ya no puedan vigilarse mutuamente.

Explicación del versículo

El lugar recibe otra denominación, Mizpa, ligada a la vigilancia. Labán invoca a Jehová para que observe entre él y Jacob cuando estén lejos. La petición nace dentro de un acuerdo que debe cumplirse más allá de la presencia de los testigos humanos.

El contexto no es simplemente una despedida entre amigos sin conflicto. Las condiciones siguientes tratan del posible maltrato a las hijas y del riesgo de agresión entre las dos casas. La vigilancia divina se invoca como responsabilidad frente a lo que alguien podría hacer sin que el otro lo vea.

La distancia no vuelve irrelevante lo prometido. El mismo Señor que limitó a Labán antes del encuentro es invocado ahora para conocer la conducta futura. El pacto exige integridad aun cuando no haya una persona cercana que pueda exigirla de inmediato.

Texto original

מִצְפָּה —*Miṣpāh*, «puesto de vigilancia»— se relaciona con el verbo observar que explica el nombre. El sentido se sostiene en el discurso del pacto; no convierte el lugar en un objeto protector ni en una garantía automática de armonía.

Aplicación editorial

Tu fidelidad no debería depender de que alguien esté mirando. Respeta la palabra dada también en la distancia y atiende al bienestar de quienes pueden quedar vulnerables a tus decisiones. La conciencia de estar ante Dios llama a una conducta verdadera, no solo a conservar una apariencia.

---

50 Si maltratas a mis hijas o tomas otras esposas además de mis hijas, aunque nadie esté con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre tú y yo».

La protección de las hijas dentro del acuerdo

Labán exige que Jacob no maltrate a sus hijas ni añada esposas que agraven su situación.

Explicación del versículo

La vigilancia invocada recibe una condición concreta: el trato de Jacob hacia las mujeres. Labán menciona el maltrato y los nuevos matrimonios, asuntos que afectarían directamente a quienes están dejando la casa paterna.

La condición se pronuncia dentro de una familia que ya ha sufrido por la desigualdad de amor y la rivalidad. El pacto procura limitar un daño futuro, pero no borra la participación de Labán en los matrimonios que dieron origen a esa situación.

La ausencia de testigos humanos no elimina la responsabilidad. El discurso afirma que Dios es testigo entre los dos. La condición no autoriza a tratar mal a las hijas hasta que su padre lo descubra, sino que reconoce un cuidado que debe mantenerse cuando él ya no pueda estar presente.

Texto original y alcance

תְּעַנֶּה —*təʿanneh*— expresa afligir o maltratar. La cláusula sobre tomar otras esposas se formula para esta casa concreta; no es una descripción exhaustiva de toda la enseñanza bíblica sobre el matrimonio. El pacto intenta preservar a las hijas dentro de una situación ya formada, mientras el relato conserva las consecuencias que esa estructura familiar ha producido.

---

51 Labán le dijo a Jacob: «Aquí están este montón y la columna que he levantado entre tú y yo.

Las señales se presentan ante quienes hacen el pacto

Labán señala el montón y la columna como referencias visibles del compromiso que ambos deben respetar.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a los objetos que permanecen entre los grupos: el montón de piedras y la columna. Señalarlos hace concreta la responsabilidad que se está formulando. La prohibición de agresión del versículo siguiente tendrá un punto de referencia reconocido.

Las dos señales han sido preparadas durante la misma reunión. El narrador atribuyó a Jacob el levantamiento de la piedra y a los parientes la formación del montón. En este discurso Labán habla de la señal como puesta por él entre ambos, asumiéndola dentro del acuerdo.

Esa forma de apropiarse del monumento puede entenderse desde la responsabilidad compartida del pacto, aunque el texto no explique expresamente la diferencia entre la construcción narrada y las palabras de Labán. No hace falta añadir una segunda columna que el relato no describe.

Exégesis y función

«Aquí están» dirige la atención hacia algo que los participantes pueden reconocer en el lugar. El montón y la columna no sustituyen el compromiso verbal ni definen por sí solos todas sus condiciones. El sentido se completará cuando Labán especifique para qué no deben cruzarse: avanzar hacia el otro con intención de hacer daño.

---

52 Este montón es testigo, y esta columna es testigo, de que yo no pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón y de esta columna hacia mí, para hacernos daño.

El límite es cruzar para hacer daño

El pacto impide que cualquiera de los dos use el paso hacia el otro como medio de agresión.

Explicación del versículo

Las señales quedan como testigos de una prohibición recíproca. Labán no debe pasar hacia Jacob para dañarlo, y Jacob no debe pasar hacia Labán con esa finalidad. La condición pone freno a la persecución que acaba de reunirlos.

La frase final es decisiva: «para hacernos daño». El pacto no establece que cualquier cruce, con independencia de su propósito, sea una falta. Su interés está en impedir la agresión entre las casas y permitir que la separación tenga seguridad.

La protección incluye a ambos participantes. Labán había reconocido su poder de hacer daño, pero también queda obligado a renunciar a ese uso de su fuerza. Jacob, por su parte, no recibe permiso para convertir la ventaja futura en venganza.

Texto original y alcance

לְרָעָה —*lərāʿāh*, «para mal», «para hacer daño»— define la finalidad prohibida. El acuerdo pertenece a estos participantes y a su relación; no traza por sí solo todas las fronteras futuras de los pueblos. La señal física sirve a una obligación moral concreta que seguirá vigente cuando los hombres ya no estén juntos para discutirla.

---

53 Que el Dios de Abraham y el dios de Nacor, los dioses de su padre, juzguen entre nosotros». Jacob juró por el Temor de Isaac, su padre.

La invocación de Labán y el juramento de Jacob

El pacto se coloca bajo juicio divino, pero el relato distingue las palabras de Labán de la manera en que Jacob identifica a su Dios.

Explicación del versículo

Labán invoca al Dios de Abraham y al dios de Nacor, con referencia a los dioses de su padre. Jacob responde jurando por el Temor de Isaac. La diferencia conserva el parentesco de las familias sin afirmar que todas sus prácticas religiosas sean iguales.

La invocación de Labán debe leerse junto con sus ídolos domésticos. La forma plural del verbo juzgar sugiere que reúne más de una divinidad en sus palabras. La NTBT refleja esa distinción, en lugar de convertir automáticamente la afirmación del personaje en una confesión monoteísta.

Jacob utiliza la designación que ya había empleado en su defensa: el Dios a quien Isaac teme y reverencia. Su juramento se vincula con ese Dios, no con una emoción independiente ni con los objetos robados.

Texto original y trasfondo familiar

יִשְׁפְּטוּ —*yišpəṭû*, «juzguen»— es una forma plural. פַּחַד אָבִיו יִצְחָק —*paḥaḏ ʾāḇîw Yiṣḥāq*, «el Temor de su padre Isaac»— identifica la autoridad por la que Jacob jura. Josué 24:2–3 recordará que Taré, padre de Abraham y Nacor, servía a otros dioses antes del llamado de Abraham. Ese trasfondo ayuda a reconocer que ascendencia compartida no equivale a identidad de fe.

---

54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a sus parientes a comer pan. Comieron pan y pasaron la noche en el monte.

El sacrificio y la comida que cierran el encuentro

Jacob ofrece un sacrificio e invita a sus parientes a comer antes de pasar la noche en el monte.

Explicación del versículo

El pacto se acompaña de un sacrificio y de una mesa compartida. Después de la persecución, el registro y las acusaciones, los grupos pueden comer y permanecer en el mismo lugar sin que se narre una agresión.

La acción de Jacob da solemnidad a lo acordado. El compromiso no queda en una frase casual pronunciada durante la discusión: ha sido explicado ante testigos, señalado con piedras y colocado bajo invocación divina.

La comida no exige concluir que todas las diferencias anteriores han sido resueltas por completo. El desenlace permite una separación con límites y una despedida familiar. La historia no añade una confesión de cada error ni un cambio total de las creencias de Labán.

Texto original y contexto

זֶבַח —*zeḇaḥ*— designa el sacrificio ofrecido. La expresión «comer pan» puede referirse a compartir comida en un sentido amplio; no limita necesariamente el menú a un único alimento. El texto no detalla el animal sacrificado ni todas las acciones rituales. Su función narrativa es completar el acuerdo y preparar la partida de la mañana siguiente.

---

55 Labán se levantó temprano por la mañana, besó a sus nietos y a sus hijas y los bendijo. Después Labán se marchó y volvió a su lugar.

La despedida permite continuar el camino

Labán besa y bendice a sus descendientes y vuelve a su lugar, mientras Jacob queda libre para proseguir.

Explicación del versículo

La mañana trae el gesto familiar que Labán había reclamado: besa a sus nietos y a sus hijas, y los bendice. La despedida ocurre después de que el pacto haya puesto un límite a la hostilidad.

El regreso de Labán cierra la persecución. No se informa de una nueva retención de las mujeres ni de una confiscación del ganado. Jacob puede seguir con la familia y los bienes que ha formado durante sus años de estancia.

El cierre conserva una dimensión humana sin borrar el conflicto. El padre y abuelo se despide de sus descendientes; al mismo tiempo, los dos hombres se separan bajo condiciones que reconocen la necesidad de evitar daño. La paz alcanzada no depende de imaginar una relación anterior sin abusos.

Numeración y continuidad del relato

Este episodio aparece como Génesis 32:1 en la numeración hebrea y como 31:55 en la NTBT. Se trata del mismo contenido situado en una división de capítulo distinta, no de un versículo perdido. Génesis 32:1–2 retomará a Jacob y el encuentro con los ángeles de Dios. El que prometió acompañarlo seguirá presente cuando deba afrontar otra relación pendiente, la de su hermano Esaú.

Capítulo 32

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

---

[1] Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios salieron a su encuentro.

La compañía de Dios al continuar el regreso

Después de separarse de Labán, Jacob encuentra a los ángeles de Dios mientras sigue su camino.

Explicación del versículo

La despedida del capítulo anterior no deja a Jacob fuera del cuidado prometido. Al continuar la marcha, los ángeles de Dios salen a su encuentro. La narración abre así la nueva etapa con una señal de compañía antes de presentar el temor ante Esaú.

El encuentro recuerda Betel, donde Jacob había visto ángeles subiendo y bajando y había escuchado la promesa de protección. Ahora se encuentra en el viaje de regreso que aquella palabra anticipó. La semejanza vincula la salida y la vuelta bajo la fidelidad del mismo Dios.

No se reproduce un mensaje de los ángeles ni se informa de una orden para que Jacob los convoque. La iniciativa se narra como un encuentro recibido. Él responderá reconociendo el campamento de Dios y dando nombre al lugar.

Relación bíblica

Génesis 28:12–15 reúne los ángeles y la promesa de estar con él. Juan 1:51 retomará aquella imagen en relación con el Hijo del Hombre. En esta escena el énfasis inmediato es que Jacob no enfrenta el camino únicamente con los recursos visibles de su casa, aunque el relato conserve después su miedo y su necesidad de orar.

---

[2] Al verlos, Jacob dijo: «¡Este es el campamento de Dios!». Y llamó a aquel lugar Mahanaim.

Mahanaim y el campamento que Jacob reconoce

Jacob da nombre al lugar desde el encuentro con los ángeles y reconoce una presencia que acompaña su propio campamento.

Explicación del versículo

Al ver a los ángeles, Jacob declara que está ante el campamento de Dios. La expresión da al encuentro una dimensión colectiva: no se trata solo de un viajero aislado que recibe una impresión, sino del reconocimiento de una compañía celestial durante el regreso.

La declaración prepara un contraste con los campamentos que él dividirá por miedo en el versículo 7. El relato presentará tanto la presencia de Dios como las medidas humanas de protección. La segunda no significa que la primera haya desaparecido.

El nombre conserva la memoria del encuentro, como Betel conservó la de la revelación al salir. No se describe un santuario construido en este momento ni una facultad del lugar para producir nuevas apariciones.

Texto original y número dual

מַחֲנָיִם —*Maḥănāyim*, «Mahanaim»— tiene forma dual y se relaciona con campamentos, «dos campamentos». Puede vincularse con la presencia del campamento divino junto al de Jacob, aunque el narrador no desglosa expresamente a qué dos grupos corresponde el nombre. La explicación firme es la que Jacob pronuncia: reconoce allí el campamento de Dios.

El mensaje a Esaú

---

3 Jacob envió mensajeros delante de él a Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, en la región de Edom.

Jacob busca acercarse a su hermano

El regreso requiere afrontar la relación con Esaú, y Jacob toma la iniciativa de enviarle mensajeros.

Explicación del versículo

El camino hacia la tierra de sus padres no queda reducido a un desplazamiento geográfico. Jacob debe encontrarse con el hermano cuyo rencor motivó su salida. Envía mensajeros a Seir, en la región de Edom, para anunciar su llegada.

La mención de hermano conserva la relación familiar dentro de una historia marcada por la bendición disputada. No se informa todavía de la disposición actual de Esaú. Jacob prepara un mensaje de respeto antes de recibir noticias acerca de su aproximación.

El envío constituye una acción distinta del encuentro con los ángeles: Jacob dispone servidores humanos para comunicarse con su hermano. La cercanía de ambas noticias hace importante atender al contexto de la palabra mensajero.

Texto original y relación previa

מַלְאָכִים —*mal’āḵîm*— puede designar mensajeros humanos o celestiales. Aquí son enviados por Jacob y llevan instrucciones que deben repetir a Esaú. En el versículo 1, la expresión «de Dios» identificaba a los ángeles. Génesis 27:41–45 explica la amenaza anterior que vuelve tan delicado el contacto presente.

---

4 Les ordenó: «Así dirán a mi señor Esaú: “Esto dice tu siervo Jacob: He vivido como extranjero con Labán y me he quedado hasta ahora.

El respeto con el que Jacob presenta su regreso

Jacob instruye a sus mensajeros para que lo nombren como siervo y se dirijan a Esaú como señor.

Explicación del versículo

El mensaje no comienza reclamando superioridad por la bendición recibida. Jacob utiliza lenguaje de deferencia: Esaú es «mi señor» y él, «tu siervo». Esa manera de hablar procura preparar un encuentro favorable tras los años de separación.

La noticia sobre Labán explica dónde ha permanecido y por qué su llegada ocurre ahora. Jacob se presenta como alguien que ha vivido fuera durante un tiempo prolongado. El mensaje ofrece información, no un relato completo de cada conflicto de su estancia.

El contraste con la bendición de Génesis 27:29 es notable: allí se anunció señorío sobre los hermanos; aquí Jacob se acerca con humildad verbal. El uso de fórmulas de respeto no se presenta como una anulación jurídica de la promesa divina, sino como la forma de dirigirse a Esaú en esta situación.

Texto original y alcance

גַּרְתִּי —*gartî*, «he vivido como extranjero»— describe su estancia con Labán. La palabra no exige afirmar que careciera de familia o de bienes allí; señala que permaneció lejos de su propia tierra. La deferencia del mensaje debe entenderse dentro del propósito que explicará el siguiente versículo: hallar favor.

---

5 Tengo ganado vacuno, asnos, ovejas, siervos y siervas. Envío a decirlo a mi señor, para hallar favor ante ti”».

Los bienes anunciados y el favor que Jacob busca

Jacob comunica que vuelve con recursos propios y expresa su deseo de ser recibido favorablemente.

Explicación del versículo

El mensaje enumera ganado y servidores como resultado de su estancia. Jacob no se presenta solicitando que Esaú lo mantenga al regresar. Cuenta con una casa y con recursos que el relato anterior ha descrito.

Sin embargo, el objetivo expreso de la comunicación no es demostrar cuánto ha acumulado, sino hallar favor. El conflicto pendiente no puede resolverse simplemente mediante la posesión de bienes. Jacob necesita saber cómo será acogido por su hermano.

El lenguaje de señor y siervo continúa la deferencia del versículo anterior. Más adelante será acompañado por una entrega de animales, también llamada regalo. El capítulo va mostrando cómo Jacob procura acercarse mediante palabras, preparativos y dádivas mientras ora por protección.

Texto original y expresión de acogida

לִמְצֹא־חֵן בְּעֵינֶיךָ —*limṣōʾ-ḥēn bəʿênêḵā*, «hallar favor a tus ojos»— expresa aceptación personal. No es aquí una definición técnica de salvación, sino una petición de trato favorable entre hermanos. La frase no resuelve por sí sola la cuestión de la herencia ni equivale a un acuerdo ya aceptado por Esaú.

---

6 Los mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: «Fuimos a ver a tu hermano Esaú, y él viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres».

La noticia de los cuatrocientos hombres

Los mensajeros anuncian que Esaú se aproxima con un grupo numeroso, sin explicar expresamente cuál es su intención.

Explicación del versículo

La respuesta que recibe Jacob cambia el ambiente de los preparativos. Esaú viene a su encuentro y lo acompañan cuatrocientos hombres. El dato revela una capacidad de fuerza que contrasta con la casa de Jacob, donde hay mujeres, niños y ganado.

Los mensajeros no reproducen una amenaza directa de Esaú ni dicen que haya declarado su propósito de atacar. El temor surgirá de cómo Jacob recibe la noticia a la luz del conflicto anterior. Mantener esa

diferencia permite que la escena conserve su tensión sin anticipar como hecho un ataque que no se ha anunciado.

El capítulo siguiente volverá a mencionar el mismo grupo cuando los hermanos se acerquen. El lector deberá descubrir entonces la conducta de Esaú, no deducirla por completo del número de acompañantes.

Relación narrativa

Génesis 33:1–4 llevará el encuentro a su desenlace inicial. Aquí la noticia prepara el miedo, la división de los campamentos y la oración. Cuatrocientos es la cantidad de hombres comunicada por los mensajeros; el texto no la convierte en un código simbólico ni detalla su armamento.

---

7 Jacob tuvo mucho miedo y se angustió. Dividió en dos campamentos a la gente que estaba con él, junto con las ovejas, el ganado vacuno y los camellos.

El temor de Jacob y la división de su casa

Jacob responde a la noticia procurando que, si ocurre un ataque, no alcance de una vez a todo el grupo.

Explicación del versículo

El narrador afirma sin rodeos que Jacob siente mucho miedo y angustia. El encuentro con los ángeles no ha eliminado automáticamente su reacción ante la llegada de Esaú con cuatrocientos hombres. La historia conserva la tensión entre promesa recibida y fragilidad humana.

Divide a las personas y al ganado en dos campamentos. El versículo siguiente explicará su razonamiento: si uno es atacado, el otro podría escapar. El reparto es una medida defensiva frente a una posibilidad que teme, no la confirmación de que Esaú haya decidido hacerlo.

La amplitud de la casa vuelve más seria la responsabilidad de Jacob. No piensa únicamente en su propia vida; toma decisiones que afectan a los que lo acompañan. Esa preocupación aparecerá también de forma expresa en su oración.

Exégesis y vínculo con el nombre del lugar

La palabra campamento enlaza con Mahanaim, nombrado al reconocer el campamento de Dios. Ahora la división en dos responde al temor de Jacob. La repetición permite seguir ambos planos sin identificarlos de manera automática. La oración de los versículos 9–12 mostrará que organizar medidas prácticas no agota su respuesta: también presenta su miedo ante Dios.

---

8 Se dijo: «Si Esaú viene contra un campamento y lo ataca, el campamento restante podrá escapar».

Una posibilidad temida, no una profecía de ataque

Jacob explica la división de los campamentos como una medida para conservar una vía de escape.

Explicación del versículo

La frase da acceso al razonamiento que motiva la decisión. Si Esaú alcanza y golpea a uno de los campamentos, Jacob espera que el otro pueda huir. No afirma que esa sea una palabra de Dios sobre lo que necesariamente sucederá.

La forma condicional es importante. El capítulo ha informado del número de hombres y del miedo de Jacob, pero no ha narrado una declaración hostil de Esaú. La acción defensiva surge de una amenaza posible dentro de una relación que aún necesita ser afrontada.

La medida reconoce también un límite. Jacob no está seguro de poder dominar la situación con sus recursos. Procura evitar una pérdida total y después pide a Dios liberación. Su oración no se presenta desde una sensación de control completo.

Exégesis del plan

La posibilidad de que quede un campamento para escapar explica la separación del versículo 7. El relato no detalla una estrategia militar de combate ni promete que esta forma de división garantice seguridad en cualquier viaje. Su función es hacer comprensible la conducta de Jacob antes de que el encuentro con su hermano y la lucha nocturna transformen el desarrollo que él está intentando prever.

La oración ante el peligro

---

9 Entonces Jacob dijo: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, SEÑOR, que me dijiste: “Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo te haré bien”:

Jacob ora desde la palabra que recibió

Ante el miedo, Jacob se dirige al Dios de sus padres y recuerda que fue él quien le ordenó regresar.

Explicación del versículo

La oración sigue a las medidas para dividir los campamentos. Jacob ha considerado cómo escapar, pero reconoce que necesita algo más que una estrategia. Se dirige al Dios de Abraham y de Isaac, el mismo que le habló en Betel y durante la estancia con Labán.

La invocación vincula su necesidad presente con una historia de fidelidad. Abraham es su antepasado e Isaac su padre inmediato. Llamar padre también a Abraham sitúa a Jacob dentro de la familia del pacto, sin confundir las generaciones.

El regreso no es presentado como un proyecto del que Dios deba hacerse responsable porque Jacob lo haya decidido solo. Él recuerda que fue llamado a volver y que recibió una palabra de bien. Esa memoria fundamenta la petición de ayuda que seguirá.

Exégesis y relación bíblica

Génesis 31:3 reúne la orden y la promesa de compañía; Génesis 28:13–15 contiene la promesa más amplia de protección y retorno. La oración recoge ese compromiso divino. Recordar lo que Dios ha dicho es distinto de inventar una garantía a partir de lo que uno desea: Jacob apela a la dirección que el propio relato ha narrado.

---

10 No soy digno de todas las bondades ni de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo. Con solo mi bastón crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos.

La humildad de quien recuerda cómo comenzó el camino

Jacob reconoce que la bondad y la fidelidad recibidas superan lo que puede presentar como mérito propio.

Explicación del versículo

La confesión de indignidad precede a la petición de rescate. Jacob no intenta obligar a Dios mediante una lista de sus logros. Mira el crecimiento de su casa como una dádiva que excede su propia medida.

El bastón y los dos campamentos resumen el contraste entre la salida y el presente. La imagen de cruzar con su bastón destaca la condición modesta del viajero; ahora hay una familia y recursos suficientes para dividir el grupo. El texto no proporciona con esa expresión un inventario completo de todas sus pertenencias al partir.

La gratitud tampoco elimina el miedo. Los mismos dos campamentos que muestran el crecimiento han sido organizados ante la amenaza que imagina. Su prosperidad no lo vuelve autosuficiente frente a lo que está por suceder.

Texto original

קָטֹנְתִּי —*qāṭōntî*, «soy pequeño»— expresa su insuficiencia ante lo recibido. הַחֲסָדִים —*haḥăsāḏîm*, «las bondades»— y הָאֱמֶת —*hāʾĕmeṯ*, «la fidelidad»— nombran el cuidado constante de Dios. Verdad tiene aquí una dimensión de fiabilidad en la relación.

Aplicación editorial

Recuerda lo recibido sin convertirlo en un argumento de superioridad. Puedes reconocer tu necesidad y pedir ayuda al Padre por medio de Jesucristo. La gracia permite acercarte con gratitud y confianza, sin tener que fabricar una imagen de suficiencia.

---

11 Líbrame, por favor, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le tengo miedo. Temo que venga y me ataque, a mí y a las madres con sus hijos.

El miedo puesto en palabras ante Dios

Jacob pide rescate y nombra con precisión a quién teme y a quiénes quiere proteger.

Explicación del versículo

La petición es directa: que Dios lo libre de Esaú. Jacob no oculta que teme a su hermano ni suaviza el daño que imagina. Lleva la angustia ante aquel que le prometió acompañarlo.

La repetición de mano de mi hermano y mano de Esaú une parentesco y peligro. El temor pesa precisamente porque la amenaza anterior surgió dentro de la familia. El regreso a la tierra también exige afrontar esa relación pendiente.

La oración incluye a las madres y a los hijos. Jacob contempla la vulnerabilidad de su casa y teme una pérdida que exceda su propia vida. La expresión describe lo que teme que Esaú pueda hacer, no una revelación de que el ataque ocurrirá.

Texto original y petición

הַצִּילֵנִי נָא —*haṣṣîlēnî nāʾ*, «líbrame, por favor»— formula un ruego de rescate. La imagen de madres con hijos intensifica la gravedad del peligro temido. La oración no hace del miedo una excusa para abandonar a quienes dependen de él.

Relación bíblica y aplicación editorial

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios que se compadece de nuestras debilidades. Tú también puedes nombrar lo que temes y pedir ayuda. Esa confianza puede acompañar las medidas responsables de cuidado sin garantizar que cada situación tendrá el mismo desenlace que la de Jacob.

---

12 Tú dijiste: “Ciertamente te haré bien y haré tu descendencia como la arena del mar, que no puede contarse por lo numerosa que es”».

La promesa sostiene la petición de rescate

Jacob termina la oración recordando el bien y la descendencia numerosa que Dios anunció.

Explicación del versículo

El cierre vuelve a la palabra divina. Después de reconocer su pequeñez y expresar su miedo, Jacob recuerda que Dios le hará bien y multiplicará su descendencia. La continuidad de la familia prometida está ligada a la protección que pide.

La imagen de la arena del mar presenta una multitud incontable. La oración reúne el lenguaje del pacto recibido por sus padres y confirmado a él. No está haciendo un cálculo de hijos inmediatos ni fijando un número exacto para el futuro.

El temor a perder a las madres y a los niños se encuentra así con la promesa de una descendencia que continuará. Jacob no controla todavía cómo ocurrirá el encuentro con Esaú, pero puede pedir desde lo que Dios ha comprometido.

Texto original y relaciones bíblicas

הֵיטֵב אֵיטִיב עִמָּךְ —*hêṭēḇ ʾêṭîḇ ʿimmāḵ*, «ciertamente te haré bien»— refuerza la afirmación mediante la repetición verbal. Génesis 22:17–18 había empleado la arena al prometer a Abraham una descendencia numerosa. Génesis 28:14–15 confirmó a Jacob multiplicación y compañía. La oración enlaza esas promesas, no una pretensión de merecerlas por su fuerza.

El regalo para Esaú

---

13 Pasó allí aquella noche y tomó de lo que tenía a su disposición un regalo para Esaú, su hermano:

Un regalo preparado para el hermano

Jacob aparta animales de sus bienes para procurar una recepción favorable antes del encuentro personal.

Explicación del versículo

La oración es seguida por una acción concreta. Jacob pasa la noche allí y elige de lo que tiene un regalo para Esaú. Sus recursos se ponen al servicio del acercamiento que había solicitado mediante los mensajeros.

El regalo tiene un propósito que el versículo 20 hará explícito: apaciguar a su hermano y esperar ser recibido con favor. La narración conserva tanto su dependencia de Dios como el esfuerzo de preparar el encuentro de manera prudente.

La entrega no aparece como una oferta a Dios para comprar el cumplimiento de la promesa. Su destinatario es Esaú. Tampoco equivale todavía a una declaración de perdón o reconciliación ya alcanzada; esa relación tendrá que ser afrontada personalmente.

Texto original y sentido contextual

מִנְחָה —*minḥāh*— puede designar un presente, tributo u ofrenda según la situación. Aquí es un regalo entre personas, formado por animales. Que la misma palabra pueda emplearse en contextos de culto no convierte a Esaú en una divinidad ni al envío en un sacrificio religioso.

Continuidad

Génesis 33:8–11 recogerá el diálogo sobre la recepción del regalo. Allí se verá cómo Jacob relaciona la entrega con el favor y con la gracia que reconoce haber recibido.

---

14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

Los primeros rebaños del regalo

La cantidad de cabras y ovejas muestra que Jacob prepara una entrega importante, integrada por hembras y machos.

Explicación del versículo

La enumeración comienza con doscientas cabras y veinte machos cabríos, seguidos por doscientas ovejas y veinte carneros. Son cuatrocientos cuarenta animales antes de los camellos, vacunos y asnos que se añaden después.

La distinción de hembras y machos describe grupos de ganado con utilidad duradera, no solo una cantidad de alimento para una ocasión. La lista permite percibir el valor material de lo que Jacob está dispuesto a entregar al acercarse a Esaú.

El detalle vuelve visible la prosperidad resumida al final del capítulo 30. Jacob puede apartar una parte considerable de sus bienes, pero el tamaño del regalo no suprime su inseguridad sobre la respuesta del hermano.

Exégesis de las cantidades

Las cifras pertenecen al inventario del presente. No se les asigna un significado profético ni se prescribe esta proporción de animales para resolver cualquier conflicto. El propósito se comprenderá en los versículos siguientes, donde Jacob organiza los grupos para que lleguen antes que él. Convertir la entrega en un precio monetario moderno exigiría datos de época y valor que el texto no proporciona.

---

15 treinta camellas con sus crías lactantes, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez asnos.

Una entrega que incluye varios tipos de ganado

Camellas con sus crías, vacunos y asnos completan el regalo que Jacob envía a Esaú.

Explicación del versículo

La lista se amplía más allá de ovejas y cabras. Incluye treinta camellas con crías lactantes, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez asnos. La variedad muestra un presente de considerable utilidad dentro de una economía doméstica y ganadera.

La mención de las crías junto a las camellas conserva una relación de lactancia. El texto da la cantidad de madres, pero no enumera separadamente a todas las crías. Por eso el total exacto de cada animal del regalo no debe obtenerse suponiendo una cantidad no expresada de pequeños.

La enumeración sirve al encuentro que Jacob prepara. Los animales tendrán que ser conducidos por sus siervos y organizados en grupos. La riqueza descrita empieza a convertirse en una larga aproximación que Esaú verá antes de encontrarse con su hermano.

Exégesis y alcance económico

Las categorías distinguen tipos y sexos del ganado, mientras el comentario siguiente explicará su distribución. La lista no establece un tipo de cambio entre especies ni informa cuánto valía cada ejemplar. Su precisión permite reconocer la magnitud del gesto sin inventar equivalencias en monedas actuales ni presentar la cantidad como una condición divina para obtener seguridad.

---

16 Los entregó a sus siervos, cada rebaño por separado, y les dijo: «Pasen delante de mí y dejen espacio entre un rebaño y otro».

Los regalos avanzarán en grupos separados

Jacob organiza el envío para que Esaú encuentre sucesivamente rebaños y servidores antes de verlo a él.

Explicación del versículo

Los animales son confiados a siervos y distribuidos por rebaños. Jacob ordena que marchen delante de él y mantengan espacios entre los grupos. El presente no llegará como un solo conjunto indistinguible.

La separación se relaciona con las instrucciones verbales que vienen después. Cada grupo debe identificar los animales como regalo de Jacob y anunciar que él se aproxima detrás. El encuentro repetido con el presente formará parte de su intento de apaciguar a Esaú.

Los servidores tienen una tarea concreta de conducción y comunicación. El relato no dice que sean enviados a combatir ni que conozcan una respuesta garantizada del hermano. Ejecutan un plan cuyo resultado Jacob todavía espera con temor.

Texto original y función del espacio

רֶוַח —*rewaḥ*, «espacio» o «intervalo»— describe la separación que debe mantenerse. No se da una distancia exacta entre rebaños. Su función narrativa es permitir una aproximación sucesiva, como confirma Génesis 32:19–20. Jacob procura preparar la recepción, pero tendrá que presentarse personalmente; los regalos no ocuparán su lugar en el encuentro.

---

17 Al primero le ordenó: «Cuando Esaú, mi hermano, te encuentre y te pregunte: “¿De quién eres
siervo? ¿Adónde vas? ¿De quién son esos animales que llevas delante?”,

Las preguntas que Jacob prevé para el primer grupo

Jacob prepara a su servidor para identificar a quién pertenece, hacia dónde va y de quién son los animales.

Explicación del versículo

El plan incluye instrucciones para la conversación, no solo para la marcha. Jacob anticipa que Esaú querrá saber quién conduce el rebaño, cuál es su destino y quién es su dueño. Las respuestas permitirán relacionar el regalo con el hermano que viene detrás.

La orden al primer servidor se convertirá en modelo para los siguientes. Cada encuentro deberá comunicar lo mismo, de manera que los grupos separados no parezcan animales sin dueño o movimientos desconocidos en el camino.

Las preguntas previstas son palabras que Jacob espera que Esaú pueda hacer. El narrador no está reproduciendo todavía una conversación que ya haya ocurrido con él. La distinción mantiene claro qué pertenece a la preparación y qué se narrará después como encuentro efectivo.

Exégesis de las tres preguntas

La primera pregunta trata de pertenencia personal; la segunda, del recorrido; la tercera, de la propiedad de los animales. El servidor deberá situar las tres dentro de un envío de Jacob hacia Esaú. El plan procura hacer comprensible una aproximación que Jacob teme, pero el texto no promete que una respuesta cuidadosamente preparada permita controlar el corazón del hermano.

---

18 le responderás: “De tu siervo Jacob. Es un regalo enviado a mi señor Esaú. Él también viene detrás
de nosotros”».

El regalo anuncia a quien todavía viene detrás

La respuesta prevista presenta a Jacob con deferencia y relaciona los animales con su deseo de acercarse.

Explicación del versículo

El servidor debe identificar los bienes con Jacob, llamarlo siervo de Esaú y explicar que se trata de un regalo. La propiedad inicial de los animales sirve para comprender el gesto: proceden de quien procura ser recibido y son enviados al hermano.

El mensaje añade que Jacob viene detrás. Los bienes no sustituyen su presencia ni comunican que desee evitar para siempre el encuentro personal. La llegada sucesiva de los grupos prepara ese momento.

Las palabras de señor y siervo continúan el primer anuncio de los versículos 4–5. La deferencia forma parte de su acercamiento tras la ruptura, sin que el texto diga que la promesa divina haya sido transferida a Esaú.

Exégesis y relación posterior

El destinatario queda nombrado expresamente: «mi señor Esaú». El regalo debe interpretarse dentro de esa relación entre hermanos. Génesis 33:8–11 mostrará que la recepción requiere todavía una conversación. El servidor anuncia lo que Jacob quiere ofrecer; no puede declarar de antemano que Esaú haya aceptado la dádiva o que ya exista reconciliación.

---

19 Dio la misma orden al segundo, al tercero y a todos los que iban detrás de los rebaños: «Así hablarán a Esaú cuando lo encuentren.

Un mismo mensaje en cada rebaño

Jacob dispone que los grupos sucesivos repitan la identificación y el propósito del envío.

Explicación del versículo

La instrucción alcanza al segundo servidor, al tercero y a los demás. La repetición da coherencia al conjunto de regalos. Cada rebaño debe ser entendido como parte del mismo acercamiento, no como una entrega desconectada de la anterior.

La organización muestra el cuidado con el que Jacob prepara lo que sí puede disponer: animales, servidores y palabras. Sin embargo, su capacidad tiene un límite, pues no puede ordenar la reacción de Esaú.

El detalle de los grupos separados aumenta narrativamente la espera antes del encuentro de los hermanos. Esaú recibirá señales previas de la llegada, mientras Jacob todavía permanece detrás con su temor y su oración.

Exégesis y alcance de la repetición

«Así hablarán» define la forma de este mensaje para esta situación. La reiteración no aparece como una técnica espiritual en la que repetir una fórmula obligue a alguien a recibir con favor. Su función se explica en el versículo 20: Jacob espera apaciguar a su hermano mediante el regalo y después presentarse ante él. El relato permite comprender esa esperanza sin afirmar que el plan garantice por sí solo el desenlace.

---

20 También dirán: “Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros”». Pues se decía: «Lo apaciguaré con el regalo que va delante de mí. Después veré su rostro; quizá me reciba con favor».

El rostro que Jacob desea encontrar con favor

Jacob explica que envía el regalo para apaciguar a Esaú antes de presentarse personalmente ante él.

Explicación del versículo

El narrador permite conocer el propósito del plan. Jacob espera que el regalo que va delante disponga favorablemente a su hermano. Después verá su rostro y espera ser aceptado. El «quizá» conserva la incertidumbre: no considera que el resultado esté bajo su control.

La entrega responde a la ruptura familiar, pero no convierte el perdón en una mercancía que pueda imponerse por cantidad. El encuentro personal y la acogida de Esaú seguirán siendo necesarios. El capítulo siguiente mostrará esa acogida como algo que supera el temor con el que Jacob se prepara.

La referencia al rostro enlaza con la experiencia de Peniel y con las palabras de Jacob al ver a Esaú. El relato seguirá relacionando presencia, favor y vida preservada mediante ese lenguaje.

Texto original y sentido de apaciguar

אֲכַפְּרָה פָנָיו —*ʾăḵappərāh pānāw*— expresa aquí apaciguar su rostro o disposición. El verbo relacionado con expiar en otros contextos se refiere en esta escena al acercamiento a una persona ofendida, no a un sacrificio a Dios. «Ver su rostro» y «levantar mi rostro», recibido como favor, prolongan el mismo campo de imágenes.

Relación bíblica

Génesis 33:10 retomará el rostro de Esaú y el agrado de su recepción. La conexión explica el movimiento del relato sin identificar al hermano con Dios.

---

21 El regalo pasó delante de él, mientras él pasó aquella noche en el campamento.

El regalo avanza y Jacob queda para el encuentro

La separación entre el presente y su remitente prepara la noche en que Jacob afrontará un encuentro inesperado.

Explicación del versículo

Los grupos pasan delante mientras Jacob permanece esa noche en el campamento. El plan comienza a ejecutarse: los animales y los servidores irán primero, y él deberá acercarse después.

La noticia cierra la preparación del regalo y abre la escena nocturna. La atención dejará de centrarse en cómo Jacob puede disponer la recepción de Esaú y pasará a un encuentro que él no ha organizado.

La noche continúa en los versículos siguientes, cuando se levanta y hace cruzar a su familia. La forma resumida de contar que pasó la noche en el campamento no obliga a inventar una jornada adicional entre el envío y el cruce.

Exégesis y transición

El texto organiza la escena mediante posiciones: el regalo delante y Jacob detrás. Más adelante quedará solo, antes de encontrarse con su hermano. La disposición de sus bienes y servidores no podrá ocupar su lugar en lo que suceda. El relato tampoco dice que permanezca toda la noche sin moverse: inmediatamente narrará las acciones realizadas durante ella.

La lucha de Jacob en Peniel

Oseas 12:3–6

22 Aquella noche se levantó, tomó a sus dos esposas, a sus dos siervas y a sus once hijos, y cruzó el vado de Jaboc.

La familia cruza el vado del Jaboc

Jacob hace avanzar a su casa durante la noche antes del encuentro que lo dejará herido y bendecido.

Explicación del versículo

La acción reúne a las dos esposas, las dos siervas y los once hijos. La familia formada en Padán-aram vuelve a aparecer en sus distintas relaciones. Todos ellos participan del regreso y de la vulnerabilidad que Jacob ha expresado en su oración.

El número once se entiende desde los hijos varones nacidos hasta esta etapa: Benjamín aún no ha nacido. Dina ya fue nombrada en Génesis 30:21, aunque no aparezca individualizada en esta enumeración. La frase no relata que haya sido abandonada o separada del viaje.

El vado es un lugar de paso por el curso de agua. Su cruce prepara el aislamiento de Jacob del versículo 24, donde la narración deja a un lado el conjunto de la casa y concentra la acción en él.

Texto original y escenario

יַבֹּק —*Yabbōq*, «Jaboc»— nombra el río del paso. Su sonido se relacionará en la narración con Jacob y con el verbo luchar. El texto no da instrucciones para convertir cruzar un río de noche en una práctica espiritual, ni detalla cada movimiento de Jacob entre las orillas.

23 Los tomó e hizo que cruzaran el arroyo; también hizo pasar todo lo que tenía.

Las personas y los bienes pasan al otro lado

La noticia completa el traslado de la casa de Jacob y prepara la soledad con la que comienza la lucha.

Explicación del versículo

Jacob hace cruzar a los miembros de su familia y después a lo que posee. La amplitud de la noticia recuerda todo lo que ahora está a su cargo: no es el viajero con un bastón que evocó en la oración, sino el responsable de una casa y de numerosos bienes.

El traslado retira del centro de la escena los recursos que lo han acompañado. El relato siguiente lo presentará solo ante un adversario cuya identidad no comprenderá de inmediato. El cambio permite apreciar que lo decisivo de esa noche no dependerá de un rebaño enviado o de una audiencia de parientes.

La narración resume el paso y no explica en detalle si Jacob realizó varios viajes entre orillas ni cómo organizó cada traslado. Su objetivo es situarlo al comienzo de la escena de lucha, no ofrecer un registro de transporte.

Exégesis de la transición

«Todo lo que tenía» cierra el movimiento de los bienes, mientras «se quedó solo» abrirá el movimiento personal de Jacob. Esa disposición narrativa no significa que deba abandonarse toda responsabilidad familiar para buscar a Dios. Describe cómo se desarrolla este encuentro dentro del regreso prometido.

24 Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta que despuntó el alba.

La lucha comienza con un hombre desconocido

Jacob queda solo y enfrenta durante la noche a alguien cuya identidad será revelada por el desarrollo del encuentro.

Explicación del versículo

El relato introduce al adversario simplemente como un hombre. La información inicial es limitada: lucha con Jacob hasta el alba. El lector tendrá que seguir la herida, la petición de bendición, el cambio de nombre y la confesión de Peniel para comprender quién ha estado ante él.

La escena está unida al regreso y al temor de encontrarse con Esaú, pero el adversario de esta noche no es presentado como su hermano. Jacob ha preparado palabras y regalos para un encuentro; ahora recibe otro que no había dispuesto.

La narración presenta una lucha con efectos corporales que continuarán después de la noche. Su dimensión espiritual no hace innecesario atender a lo que ocurre con el cuerpo y con la vida preservada de Jacob.

Texto original y relación con Oseas

וַיֵּאָבֵק —*wayyēʾāḇēq*, «luchó»— se aproxima por sonido a *Yaʿăqōḇ*, Jacob, y a *Yabbōq*, Jaboc. El lenguaje enlaza personaje, lugar y acción. אִישׁ —*ʾîš*— es la palabra inicial para hombre.

Oseas 12:3–6 recuerda la lucha con Dios, llama ángel al que encontró y relaciona el prevalecer con lágrimas y súplica. Esa lectura ayuda a comprender la dependencia de Jacob. No es una técnica para vencer a Dios por una fuerza superior a la suya.

---

25 Al ver que no podía vencer a Jacob, el hombre le tocó la articulación de la cadera, y la cadera de Jacob se dislocó mientras ambos luchaban.

La herida que muestra el límite de la fuerza de Jacob

La lucha continúa hasta que el adversario toca la cadera de Jacob y la disloca, dejando una consecuencia que seguirá después del encuentro.

Explicación del versículo

La escena mantiene una tensión deliberada: el hombre no vence a Jacob en la lucha narrada, pero un toque suyo basta para dislocarle la cadera. Ambos datos deben leerse juntos. La duración del combate no puede convertirse en prueba de que Jacob posee un poder superior al de Dios.

La herida cambia la manera de entender el prevalecer. Jacob seguirá buscando la bendición de quien puede tocarlo con esa autoridad. La historia lo conduce a una dependencia que se expresa en la petición del versículo siguiente y en la cojera con la que continuará.

El encuentro no se reduce a una discusión interior sin consecuencias corporales. La articulación afectada será recordada tanto en su forma de caminar como en la costumbre final de sus descendientes. El relato vincula la bendición con una experiencia que Jacob no puede presentar como victoria de autosuficiencia.

Texto original y relación bíblica

כַּף־יָרֵךְ —*kap̄-yārēḵ*— se refiere a la zona de la articulación de la cadera. La descripción no ofrece un diagnóstico médico más detallado. Oseas 12:3–6 relaciona la lucha con súplica y regreso a Dios. La lectura canónica destaca dependencia y fidelidad, no la posibilidad de obligar al Señor mediante fuerza física.

---

26 El hombre dijo: «Déjame ir, porque ya amanece». Jacob respondió: «No te dejaré ir si no me bendices».

La bendición buscada en medio de la debilidad

Jacob se aferra al encuentro y pide ser bendecido por quien acaba de herir su cadera.

Explicación del versículo

El amanecer señala el límite temporal de la lucha. El hombre pide que lo deje ir; Jacob responde que no lo hará sin recibir su bendición. El que había procurado preparar la reacción de Esaú busca ahora una dádiva que no puede producir con sus bienes.

La petición reconoce una autoridad en el adversario. Jacob no pide simplemente escapar del combate: quiere recibir de él algo decisivo para continuar. La herida impide leer esa insistencia como una demostración de invulnerabilidad.

El texto no explica por qué el amanecer requiere la partida con más detalle que las palabras del hombre. Tampoco establece que la bendición pueda conseguirse mediante una llave de lucha o por permanecer despierto hasta cierta hora. La fuerza espiritual de la escena debe entenderse dentro de esta relación particular.

Relación bíblica y aplicación editorial

Oseas 12:4–6 recuerda lágrimas y súplica, y llama a volver a Dios, guardar misericordia y justicia y esperar en él. La insistencia se lee desde esa dependencia. Tú puedes perseverar ante el Padre por medio de Jesucristo, sin tratarlo como un adversario al que debas someter. Buscar su bendición incluye dejar que su Palabra dirija la vida que deseas poner bajo su cuidado.

---

27 Él le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Respondió: «Jacob».

Jacob responde con su propio nombre

La pregunta por la identidad prepara el nombre nuevo que recibirá en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Antes de bendecirlo, el hombre pregunta cómo se llama. Jacob responde con su nombre. La breve conversación hace que su identidad quede expresada dentro del encuentro y prepara la declaración de que será llamado Israel.

El lector puede recordar otra pregunta de identidad en la casa de Isaac. Allí Jacob se presentó como Esaú para recibir una bendición. Ahora pide una bendición y responde «Jacob», sin adoptar el nombre de su hermano.

La comparación muestra una diferencia real entre las escenas, pero no obliga a convertir la respuesta en una confesión detallada de cada pecado. El texto da su nombre y después interpreta su historia mediante la lucha y la nueva denominación.

Texto original y relación narrativa

יַעֲקֹב —*Yaʿăqōḇ*, «Jacob»— recuerda el nombre relacionado con tomar el talón en Génesis 25:25–26. Génesis 27:18–24 recoge su antigua respuesta a Isaac. La pregunta actual trae esa identidad al centro antes de recibir un nombre que señalará su relación con Dios y con la historia de su descendencia.

El nuevo nombre y la bendición

---

28 Él dijo: «Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido».

Israel: un nombre que recordará el encuentro con Dios

Jacob recibe una identidad nueva vinculada a la lucha y a la bendición, de la que surgirá también el nombre del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta no se limita a confirmar cómo se llama. El hombre declara que será llamado Israel y explica el nombre desde su lucha con Dios y con los hombres. La historia personal de Jacob queda situada dentro de una relación que marcará a su descendencia.

El prevalecer debe leerse junto con la cadera herida y la bendición pedida. Jacob no sale como alguien que pueda prescindir de Dios porque lo haya superado. Recibe una palabra sobre su identidad de aquel al que se ha aferrado buscando favor.

El relato continuará usando también Jacob. La nueva denominación no borra de la memoria el nombre anterior ni significa que todo aspecto de su conducta haya alcanzado una perfección definitiva. En Génesis 35:9–12, Dios confirmará otra vez el nombre Israel y la promesa a su familia.

Texto original y explicación del nombre

יִשְׂרָאֵל —*Yiśrā’ēl*, «Israel»— se relaciona con el verbo de luchar y con *’El*, Dios. Como construcción de nombre se entiende a menudo «Dios lucha»; el relato lo explica mediante שָׂרִיתָ —*śārîṯā*, «has luchado»—. La relación sonora recuerda el encuentro y no equivale a afirmar que Jacob tenga soberanía sobre Dios.

Relación bíblica

Oseas 12:3–6 recibe esta historia como llamado a volver al Señor y esperar en él. El nombre del pueblo conserva una memoria de dependencia, no una autorización para vivir al margen de la misericordia y de la justicia.

---

29 Jacob le pidió: «Dime, por favor, tu nombre». Él respondió: «¿Por qué preguntas por mi nombre?». Y lo bendijo allí.

Jacob recibe la bendición sin dominar el misterio del encuentro

La pregunta por el nombre del adversario no recibe una identificación nominal, pero el relato afirma que allí fue bendecido.

Explicación del versículo

Jacob responde a su cambio de nombre pidiendo conocer el del hombre. La petición muestra que todavía busca comprender a quien ha estado ante él. La contestación devuelve una pregunta y no ofrece el nombre solicitado.

La ausencia de una respuesta nominal no deja la escena vacía. El hombre bendice a Jacob allí. Lo que Jacob había pedido al no dejarlo ir le es concedido, aunque no reciba toda la información que solicita.

El relato distingue así entre recibir una dádiva y adquirir control sobre quien la concede. La identidad divina se reconocerá en las palabras de Jacob sobre Peniel y en la lectura posterior de Oseas; no depende de una fórmula secreta que el patriarca pueda utilizar.

Exégesis de la bendición

«Lo bendijo allí» cierra el diálogo y confirma el resultado del encuentro. No se reproduce el contenido completo de esa bendición con una lista de bienes o de condiciones. La palabra que sí se ha dado incluye el nombre Israel. El lector debe conservar esa sobriedad y no añadir promesas específicas sobre riqueza, inmunidad o éxito que el texto no relata.

30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel, pues dijo: «He visto a Dios cara a cara, y mi vida ha sido preservada».

Peniel: el encuentro con Dios y la vida preservada

Jacob interpreta lo vivido como un encuentro cara a cara con Dios del que ha salido con vida.

Explicación del versículo

El nombre del lugar conserva la confesión de Jacob: vio a Dios cara a cara y su vida fue preservada. La atención no queda solo en haber luchado o recibido un nombre; expresa el asombro de sobrevivir a una cercanía divina que reconoce como decisiva.

La afirmación permite comprender la identidad del hombre con el que comenzó la escena. Oseas 12:3–6 hablará de Dios y del ángel al recordar el episodio. El relato presenta un encuentro en el que Dios se da a conocer de una manera que Jacob puede experimentar.

«Cara a cara» no significa que Jacob haya comprendido exhaustivamente el ser de Dios. En Éxodo 33:11, esa expresión describe una comunicación directa con Moisés, mientras Éxodo 33:18–23 conserva el límite del ser humano ante la gloria divina. Manifestación real y conocimiento limitado no son afirmaciones incompatibles.

Texto original y relación con Jesucristo

פְּנִיאֵל —*Pənîʾēl*, «rostro de Dios»— recoge la explicación del nombre. «Mi vida ha sido preservada» vuelve a colocar el resultado bajo el cuidado recibido. Juan 1:18 presenta al Hijo único como quien da a conocer al Padre. La lectura cristiana conduce a recibir esa revelación en Jesucristo, sin reducir a Dios a una forma que el ser humano pueda abarcar.

31 El sol salía cuando pasó por Penuel, y él cojeaba a causa de su cadera.

El sol sale sobre un hombre bendecido que cojea

Jacob continúa el camino con la marca corporal de la lucha; la bendición no ha borrado la herida.

Explicación del versículo

El amanecer cierra la noche del encuentro. Jacob pasa por Penuel y cojea a causa de la cadera. El relato reúne continuidad del viaje y limitación física, en vez de presentar la bendición como una eliminación inmediata de todo signo de debilidad.

El contraste con la salida hacia Harán resulta significativo. En Génesis 28:11 el sol se puso antes del sueño de Betel; aquí sale después de la lucha de Peniel. Ambos encuentros forman parte del camino bajo la promesa de Dios, aunque no sean experiencias idénticas.

Penuel y Peniel son formas del nombre relacionado con el rostro de Dios. La variación no obliga a introducir una segunda lucha o dos lugares de revelación separados en esta misma noche.

Exégesis y aplicación editorial

La cojera hace visible que Jacob no afrontará lo siguiente desde una fuerza intacta. Todavía debe encontrarse con Esaú, pero va bendecido y con su vida preservada. 1 Corintios 1:26–31 sitúa la esperanza en lo que Dios obra en Cristo, excluyendo la jactancia humana. Tú también puedes aprender a depender del Señor sin hacer de tu fortaleza una condición para recibir su gracia. La herida particular de Jacob no enseña que toda discapacidad sea señal de una falta o de una lucha espiritual semejante.

32 Por eso los hijos de Israel no comen hasta el día de hoy el tendón que está en la articulación de la cadera, porque él tocó la articulación de la cadera de Jacob, en ese tendón.

La memoria del encuentro en una costumbre de Israel

El narrador explica una práctica alimentaria de los descendientes de Jacob a partir de la herida en la cadera.

Explicación del versículo

La historia personal se extiende ahora a la memoria de un pueblo. Los hijos de Israel no comen el tendón señalado porque allí fue tocada la cadera de Jacob. La costumbre mantiene unido el nombre del antepasado con lo ocurrido en la noche de la bendición.

El cierre muestra por qué el cuerpo y la lesión no son detalles secundarios. La cojera acompaña al hombre al salir, y la abstención recuerda el episodio en generaciones posteriores. El encuentro no queda reducido a una enseñanza abstracta sin relación con su historia.

«Hasta el día de hoy» sitúa la continuidad de la práctica desde la perspectiva del narrador. La frase no proporciona por sí sola una fecha exacta de redacción. Tampoco contiene una orden dirigida aquí a toda la humanidad o una condición para recibir salvación.

Texto original y alcance de la descripción

גִּיד הַנָּשֶׁה —*gîḏ hannāšeh*— es la expresión que la NTBT presenta como el tendón de la zona de la articulación. El texto utiliza una descripción corporal antigua y no desarrolla una clasificación anatómica moderna. Su propósito es explicar la costumbre de Israel y relacionarla con el toque que dejó a Jacob herido, bendecido y vivo.

Capítulo 33

Reconciliación entre Jacob y Esaú

1 Jacob levantó los ojos y vio que Esaú venía con cuatrocientos hombres. Repartió a los hijos entre Lea, Raquel y las dos siervas.

El hermano temido aparece en el camino

Jacob ve llegar a Esaú con los hombres anunciados y organiza a su familia antes de acercarse.

Explicación del versículo

La escena esperada durante el capítulo anterior comienza. Los cuatrocientos hombres ya no son solo una noticia transmitida por mensajeros: Jacob los ve con Esaú. La oración, el regalo y la lucha nocturna desembocan ahora en el encuentro con su hermano.

La primera acción es repartir a los hijos entre sus madres. La casa formada en Padán-aram vuelve a aparecer con sus relaciones concretas. La organización expresa la responsabilidad de Jacob ante quienes han compartido el regreso y el temor.

El número de acompañantes sigue teniendo una fuerza intimidante, pero todavía no define la intención de Esaú. La narración hará visible su conducta mediante el abrazo y el llanto del versículo 4. Conviene mantener abierta esa espera y no convertir el grupo en un ejército que ya haya atacado.

Continuidad con la noche anterior

Génesis 32:6–12 recoge la noticia, la angustia y la petición de protección. Jacob llega al encuentro con una bendición recibida, pero debe afrontar personalmente una relación dañada por el pasado. La experiencia de Peniel no ha reemplazado ese paso humano del regreso.

---

2 Puso delante a las siervas con sus hijos; después, a Lea con sus hijos; y al final, a Raquel y a José.

El orden de una familia todavía desigual

La posición de las madres y los hijos deja visible la preferencia por Raquel y José.

Explicación del versículo

Jacob dispone primero a las siervas y a sus hijos, después a Lea con los suyos y al final a Raquel y José. El orden distingue las partes de la casa y mantiene a las personas agrupadas por sus relaciones de maternidad.

La colocación final de Raquel y José corresponde a la preferencia afectiva que el relato ya ha mostrado. En una escena que Jacob ha preparado bajo temor, la posición más alejada del encuentro inicial hace especialmente visible esa desigualdad.

El versículo siguiente añadirá un dato que completa la imagen: Jacob pasará delante de todos. Por eso el orden de la familia no debe resumirse como si él se ocultara sin afrontar a su hermano. Ambas cosas pertenecen a la escena: una preferencia que persiste y una aproximación personal que asume.

Relación con la historia familiar

Génesis 29:30–31 había descrito la desigualdad de amor entre las esposas. La nueva identidad de Israel y la bendición recibida no significan que desaparezcan de inmediato todas las tensiones de su casa. La narración conserva un proceso humano que todavía requerirá confrontación y cuidado.

---

3 Él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta acercarse a su hermano.

Jacob se adelanta y se acerca con deferencia

Jacob va delante de su familia y se inclina repetidamente al aproximarse a Esaú.

Explicación del versículo

El orden de los grupos es seguido por una decisión personal: Jacob pasa al frente. No envía a sus hijos a resolver el encuentro en su lugar. El que había enviado regalos se presenta ahora ante la persona a la que temía ver.

Las siete inclinaciones expresan una deferencia marcada. Sus movimientos acompañan el lenguaje de señor y siervo con el que había anunciado el regreso. Procura acercarse sin exigir a Esaú que reconozca de inmediato una posición subordinada.

El gesto contrasta con la bendición de Isaac sobre pueblos y hermanos inclinándose ante Jacob. La escena no declara que la promesa haya sido revocada; muestra cómo Jacob trata ahora al hermano herido por la antigua disputa.

Texto original y sentido del gesto

וַיִּשְׁתַּחוּ אַרְצָה —*wayyištaḥû ʾarṣāh*, «se inclinó a tierra»— puede describir un acto de respeto ante una persona. Aquí no convierte a Esaú en Dios. Las siete veces indican la intensidad del saludo narrado, no una fórmula obligatoria para reconciliar toda relación. Génesis 27:29 permite reconocer el contraste entre la bendición recibida y el acercamiento humilde presente.

4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó. Y los dos lloraron.

La acogida que rompe la expectativa de ataque

Esaú corre para abrazar a Jacob, lo besa y llora con él.

Explicación del versículo

La conducta de Esaú sorprende frente al peligro que Jacob había imaginado. Corre hacia su hermano, pero lo hace para abrazarlo. La aproximación no desemboca en el golpe temido; el relato reúne cercanía corporal y lágrimas compartidas.

El abrazo, el beso y el llanto expresan una acogida real dentro de esta escena. No se reproduce una conversación completa sobre la primogenitura o el engaño de la bendición. La fuerza del encuentro puede conservarse sin inventar palabras de confesión o perdón que no se han contado.

La reacción permite a Jacob seguir presentando a su familia y hablar del regalo. Su oración por la vida de las madres y de los hijos encuentra un desenlace distinto del ataque que había temido.

Texto original y lectura

La palabra del beso lleva puntos especiales en la tradición masorética. Esa marca no elimina la palabra ni obliga a sustituirla por un acto de violencia. La secuencia que se lee en el relato es correr, abrazar, besar y llorar. El contexto sostiene una recepción favorable.

Aplicación editorial

No puedes controlar cómo responderá otra persona, pero sí procurar un acercamiento verdadero cuando sea posible y responsable. Romanos 12:17–21 llama a buscar la paz y renunciar a la venganza; Efesios 4:32 fundamenta la compasión y el perdón en lo que Dios hizo por nosotros en Cristo.

---

5 Esaú levantó los ojos y vio a las mujeres y a los hijos, y preguntó: «¿Quiénes son estos que vienen contigo?». Jacob respondió: «Son los hijos que Dios ha concedido por su gracia a tu siervo».

La familia recibida como dádiva de Dios

Jacob presenta a sus hijos reconociendo que los ha recibido por la gracia divina.

Explicación del versículo

Después del abrazo, Esaú ve a las mujeres y los hijos y pregunta por ellos. Jacob responde desde lo que Dios ha concedido. La familia no aparece en sus palabras como una demostración de superioridad ante el hermano, sino como una dádiva.

La respuesta se relaciona con la oración en que confesó no ser digno de la bondad recibida. El hombre que salió recordando su bastón tiene ahora una casa que puede presentar, y atribuye su existencia al favor de Dios.

«Tu siervo» mantiene la deferencia del acercamiento. Jacob no usa a sus descendientes para reclamar poder sobre Esaú. La escena muestra una recepción familiar que el temor previo no permitía dar por segura.

Texto original y alcance de gracia

חָנַן —*ḥānan*, «conceder por favor»— explica la traducción «ha concedido por su gracia». El verbo presenta lo recibido como un bien otorgado, no como un mérito que obligara a Dios. Génesis 32:10–11 conserva la misma combinación de gratitud y necesidad. Reconocer a los hijos como dádiva no vuelve correctas todas las decisiones que acompañaron la formación de la casa.

[6] Se acercaron las siervas con sus hijos y se inclinaron.

Las primeras madres y sus hijos se presentan

Las siervas se acercan con sus hijos y participan del saludo de la familia a Esaú.

Explicación del versículo

La presentación sigue el orden descrito antes del encuentro. Las siervas y sus hijos se adelantan y se inclinan. La casa no queda representada solo por Jacob: las personas que la forman aparecen ante su hermano.

Bilha y Zilpa han sido identificadas previamente por nombre, aunque este versículo las designe desde su condición doméstica. Sus hijos pertenecen a la misma descendencia que Jacob acaba de reconocer como dádiva de Dios.

El gesto de inclinarse continúa la deferencia del saludo. La escena no narra una entrega de las mujeres o de los niños a Esaú como parte del regalo. Son presentados como miembros de la casa que Jacob trae consigo, distintos de los rebaños enviados por delante.

Relación bíblica y función en la secuencia

Génesis 35:25–26 identifica a Dan y Neftalí como hijos de Bilha, y a Gad y Aser como hijos de Zilpa. Esa relación permite reconocer a quienes este saludo reúne. El relato pasa después a Lea y a Raquel, conservando la diversidad de las maternidades sin separar a sus hijos de la familia presentada a Esaú.

---

[7] También se acercaron Lea y sus hijos y se inclinaron. Después se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

El saludo reúne a toda la casa

Lea y sus hijos, y después José y Raquel, completan la presentación ante Esaú.

Explicación del versículo

La secuencia del saludo avanza desde las siervas hacia las dos esposas. Cada grupo se acerca y se inclina. La familia que Jacob había repartido por temor aparece ahora dentro de una escena de acogida.

Los movimientos permiten a Esaú conocer a quienes han nacido durante la separación. La pregunta sobre las mujeres y los niños no se resuelve con un inventario distante: ellos mismos se presentan. La descendencia recibida como gracia adquiere rostros dentro del encuentro entre hermanos.

José aparece nombrado junto a Raquel. Su mención individual corresponde al grupo final y conserva la identificación del hijo cuyo nacimiento había precedido a la primera petición de Jacob de volver. El texto no añade palabras o acciones extraordinarias de José durante este saludo.

Exégesis de la secuencia

El acto de inclinarse mantiene la deferencia que Jacob ha mostrado. No convierte a los familiares en parte del regalo de animales ni en servidores transferidos a Esaú. La distinción entre presentación familiar y entrega de bienes queda clara cuando el diálogo siguiente vuelve específicamente a los grupos que Esaú encontró en el camino. La casa sigue perteneciendo a la vida de Jacob y continuará con él después del encuentro.

El regalo y el favor recibido

---

8 Esaú preguntó: «¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado?». Jacob respondió: «Hallar favor ante mi señor».

Esaú pregunta por el sentido de los regalos

Jacob explica personalmente que los grupos enviados buscaban una recepción favorable.

Explicación del versículo

La conversación vuelve a los rebaños que habían ido por delante. Esaú pregunta qué pretendía Jacob con aquellos grupos. El plan preparado durante la noche se convierte ahora en un asunto tratado cara a cara.

La respuesta es breve: hallar favor. Jacob confirma el propósito que el lector conoce desde el capítulo anterior. Los animales no fueron enviados por error ni eran una simple demostración de riqueza; procuraban disponer el encuentro tras la antigua ruptura.

El abrazo ya ha mostrado una acogida favorable antes de que Esaú acepte formalmente el presente. Ese orden impide reducir la reconciliación a una compra que solo surte efecto después del pago.

Relación bíblica y vocabulario

Génesis 32:13–20 explica la formación de los grupos y la intención de apaciguar al hermano. El término de campamento o grupo retoma el lenguaje del envío. «Hallar favor» se refiere aquí a la relación personal con Esaú; la expresión no autoriza a convertir los regalos humanos en un precio por el que pueda comprarse la gracia de Dios.

---

9 Esaú dijo: «Yo tengo mucho, hermano mío. Quédate con lo que es tuyo».

El hermano que no exige el regalo

Esaú afirma que tiene suficiente y le dice a Jacob que conserve sus bienes.

Explicación del versículo

La primera respuesta de Esaú no reclama el presente como condición para recibirlo. Dice que tiene mucho y propone que Jacob se quede con lo suyo. La reacción se suma al abrazo que ha reemplazado el ataque temido.

«Hermano mío» responde con lenguaje de parentesco a la deferencia de señor y siervo. La relación que Jacob temía afrontar vuelve a ser nombrada desde el vínculo familiar. La acogida no queda limitada a una negociación entre dos propietarios.

El reconocimiento de suficiencia también ayuda a entender por qué la prosperidad de Jacob no implica que Esaú carezca de recursos. La bendición y la historia de cada hermano no pueden resumirse como riqueza total para uno y ausencia de bienes para el otro.

Texto original y contraste posterior

יֶשׁ־לִי רָב —*yeš-lî rāḇ*, «tengo mucho»— expresa la suficiencia material que Esaú declara. Jacob dirá después que tiene de todo porque Dios lo favoreció. La diferencia de formulación no basta para diagnosticar por sí sola toda la vida espiritual de ambos. El relato muestra aquí dos hermanos que pueden tratar el regalo sin que Esaú lo imponga como un tributo necesario.

10 Jacob respondió: «No, por favor. Si he hallado favor ante ti, acepta este regalo de mi mano, porque
he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has recibido con agrado.

Una acogida comparada con ver el rostro de Dios

Jacob expresa el alivio de ser recibido con agrado por el hermano al que temía.

Explicación del versículo

Jacob insiste en que Esaú acepte el regalo. La entrega es para él una forma de expresar y confirmar la acogida recibida. Su petición sigue al abrazo; no es una compra anticipada cuyo cumplimiento le permita exigir aceptación.

La comparación del rostro conecta este encuentro con Peniel. Jacob había dicho que vio a Dios cara a cara y que su vida fue preservada. Ahora se encuentra con Esaú y también recibe favor donde antes contemplaba un peligro para su vida.

La expresión no identifica a Esaú con Dios ni afirma que el hermano sea una aparición divina. La palabra «como» establece una comparación desde la experiencia de Jacob: el rostro temido se le presenta con acogida.

Texto original y continuidad literaria

וַתִּרְצֵנִי —*wattirṣēnî*, «me has recibido con agrado»— explicita la razón de la comparación. Génesis 32:20 había reunido regalo, rostro y esperanza de aceptación; Génesis 32:30 nombró Peniel desde el rostro de Dios. Esas conexiones permiten seguir el alivio de Jacob sin atribuir a Esaú una identidad que el relato no le da.

---

11 Acepta, por favor, esta bendición que te han traído, porque Dios me ha favorecido y tengo de todo».
Le insistió, y Esaú lo aceptó.

La bendición que Jacob ahora ofrece a su hermano

Jacob reconoce la gracia de Dios y procura compartir sus bienes hasta que Esaú acepta el presente.

Explicación del versículo

La insistencia se funda en lo recibido: Dios lo ha favorecido y tiene de todo. Jacob no presenta la dádiva como una pérdida que lo dejará sin sustento, sino como algo que puede ofrecer desde la abundancia que reconoce como gracia.

Llama bendición al regalo. La palabra recuerda el tema que había provocado la ruptura entre los hermanos, aunque aquí designa los bienes traídos. El que obtuvo una bendición mediante engaño ofrece ahora algo de lo recibido y pide que el otro lo acepte.

El gesto puede leerse como un acercamiento que busca reparar la relación. El texto no establece un cálculo jurídico de restitución ni declara transferida la promesa del pacto. El desenlace concreto es que Esaú acepta después de la insistencia.

Texto original y sentido de tener de todo

בִּרְכָתִי —*birḵāṯî*, «mi bendición»— expresa aquí una dádiva. יֶשׁ־לִי כֹל —*yeš-lî ḵōl*, «tengo de todo»— comunica suficiencia, no posesión literal de cada cosa del mundo.

Aplicación editorial

La gratitud por la gracia puede mover tus bienes hacia el bien de otro. Procura reparar con verdad aquello que esté en tus manos, sin imaginar que una entrega económica compra el corazón ajeno o sustituye toda responsabilidad personal.

La separación de los caminos

---

12 Esaú dijo: «Pongámonos en camino. Yo iré delante de ti».

La propuesta de continuar el camino juntos

Esaú ofrece acompañar la marcha después de haber recibido a Jacob y aceptado el regalo.

Explicación del versículo

El diálogo pasa de la acogida al viaje. Esaú propone ponerse en camino y ofrece ir delante de Jacob. El hombre cuya llegada se temía como ataque habla ahora de una marcha compartida.

La propuesta no contiene una nueva amenaza. Jacob responderá desde el ritmo de los niños y del ganado, sin rechazar directamente la relación de hermanos que se ha expresado. El problema inmediato es cómo viajar con un grupo cuyas necesidades son distintas de las de los hombres de Esaú.

La escena permite distinguir reconciliación y organización del camino. La recepción favorable no obliga a que las dos casas se conviertan en un solo grupo ni a que adopten exactamente el mismo destino.

Texto original y traducción

לְנֶגְדֶּךָ —*ləneḡdeḵā*— se traduce aquí «delante de ti»; otras maneras de entender la expresión destacan ir junto a él o acompañarlo. El sentido común en el diálogo es la oferta de compartir la marcha. La respuesta de Jacob se refiere al cuidado de los que dependen de él, no a una afirmación de que deba seguir el paso de Esaú sin considerar sus condiciones.

---

13 Jacob le respondió: «Mi señor sabe que los hijos son tiernos, y que tengo a mi cargo ovejas y vacas que amamantan. Si las fatigan un solo día, morirá todo el rebaño.

Un ritmo que tenga en cuenta a los más frágiles

Jacob explica que los niños y los animales que amamantan no pueden ser conducidos a una marcha agotadora.

Explicación del versículo

La respuesta pone en primer plano a quienes limitarían la velocidad del grupo. Los hijos son tiernos y el ganado incluye madres que amamantan. Jacob tiene responsabilidad sobre vidas cuyo ritmo no es el de un grupo de hombres que puede avanzar con mayor rapidez.

La advertencia sobre la muerte del rebaño expresa la gravedad de forzarlo. Pertenece al razonamiento con el que Jacob justifica una marcha lenta, no a una predicción divina de que los animales morirán en una fecha concreta.

La atención a los débiles contrasta con los preparativos de defensa y de riqueza: los bienes que ha reunido necesitan ser cuidados, y los hijos por los que oró también. El camino no se define solo por llegar antes.

Texto original y relación bíblica

רַכִּים —*rakkîm*, «tiernos»— describe aquí la vulnerabilidad de los niños. Isaías 40:11 emplea la imagen de un pastor que lleva a los corderos y conduce con cuidado a las que amamantan. Es una relación temática de cuidado, no una afirmación de que Jacob pronuncie allí aquella profecía.

Aplicación editorial

Cuando tienes personas a tu cargo, considera también sus límites. La prisa por tu objetivo no justifica agotarlas. La responsabilidad se expresa en un paso que permita avanzar a quienes necesitan más cuidado.

---

14 Que mi señor pase delante de su siervo. Yo avanzaré despacio, al paso del ganado que va delante de
mí y al paso de los hijos, hasta llegar a mi señor en Seir».

La marcha lenta y la visita a Seir que no se narra aquí

Jacob pide que Esaú avance primero y expresa que seguirá al ritmo de su familia y del ganado.

Explicación del versículo

La respuesta concreta el cuidado mencionado antes: Jacob conducirá despacio, ajustándose al ganado y a los hijos. Pide que su hermano siga delante, en lugar de someter a todos al mismo paso.

El cierre menciona llegar a Esaú en Seir. Sin embargo, la narración inmediata mostrará a Jacob dirigiéndose a Sucot y después a Siquem. El texto no cuenta aquí una llegada suya a Seir ni precisa una fecha futura para esa visita.

Esa diferencia ha sido entendida como una forma de separarse sin una negativa frontal o como referencia a un encuentro posterior que no se desarrolla. El relato no permite completar con certeza el motivo. Conviene conservar lo que Jacob dice y el recorrido que el narrador sí cuenta.

Exégesis y responsabilidad

El lenguaje de avanzar «al paso» de los otros sitúa la conducción bajo las necesidades reales del grupo. Esa observación tiene valor en la escena, aun cuando la frase final deje abierta una cuestión sobre Seir. No hace falta justificar automáticamente cada palabra de Jacob ni inventar una visita para que su cuidado de la marcha resulte comprensible.

---

15 Esaú dijo: «Déjame dejar contigo a algunos de los hombres que me acompañan». Jacob respondió:
«¿Para qué? Basta con hallar favor ante mi señor».

Jacob declina la compañía ofrecida

Esaú propone dejar algunos hombres con él, pero Jacob responde que le basta haber recibido su favor.

Explicación del versículo

La propuesta de Esaú se adapta después de escuchar que la casa avanzará más despacio. Ofrece dejar parte de sus acompañantes con Jacob. El gesto puede entenderse como ayuda o protección durante el camino, aunque el relato no detalla las tareas que les asignaría.

Jacob declina y vuelve al tema del favor. La acogida de su hermano es el bien que quería obtener; no solicita además una escolta. El diálogo permite que los grupos se separen sin volver a la amenaza de ataque que dominaba sus temores.

No se expone un motivo interior completo de la negativa. El texto no obliga a concluir que Jacob confíe plenamente en todos los acompañantes ni que rechace de manera hostil a Esaú. Sus palabras expresan que no necesita aceptar la oferta.

Exégesis del diálogo

«¿Para qué?» forma parte de una respuesta de cortesía que agradece el favor recibido y evita la compañía adicional. La reconciliación narrada no exige que las dos casas compartan cada decisión logística. El versículo siguiente confirmará que Esaú regresa a Seir, mientras Jacob continuará por su propio recorrido. La separación de caminos puede coexistir aquí con una recepción que ha sido favorable.

---

16 Aquel mismo día Esaú emprendió el camino de regreso a Seir.

Esaú vuelve a Seir sin atacar a la familia

El grupo de Esaú se retira ese mismo día y deja a Jacob continuar con su casa.

Explicación del versículo

La partida de Esaú cierra la tensión que había generado su aproximación con cuatrocientos hombres. Ha habido abrazo, presentación de los hijos, aceptación del regalo y propuestas de acompañamiento; ahora el hermano regresa a Seir.

El dato «aquel mismo día» sitúa el cierre de este encuentro, no toda la duración del viaje de Jacob. La narración no presenta a ambos formando un único campamento permanente ni dice que Jacob deba seguirlo inmediatamente.

La paz de la escena no borra todas las diferencias entre las dos casas ni el desarrollo posterior de sus descendientes. Permite reconocer un momento concreto de acogida que no debe ser reemplazado por las hostilidades de otras épocas.

Continuidad de la relación

Génesis 35:29 volverá a reunir a Esaú y Jacob al enterrar a Isaac. El relato mantiene su parentesco aun siguiendo líneas familiares distintas. Esta retirada muestra que la oración por la vida de la casa no desemboca en el ataque que Jacob temía, sin ofrecer una garantía de que todo reencuentro difícil deba producir idéntico resultado.

La llegada a Sucot y Siquem

---

17 Jacob se dirigió a Sucot y construyó una casa para sí; para su ganado hizo cobertizos. Por eso llamó Sucot a aquel lugar.

Sucot: refugio para la casa y para el ganado

Jacob se dirige a un lugar donde construye una casa y cobertizos, y esa actividad queda recordada en su nombre.

Explicación del versículo

El recorrido inmediato de Jacob se distingue del regreso de Esaú a Seir. Va a Sucot y prepara un lugar para sí y para sus animales. La noticia no relata una llegada a Seir que permita completar sin preguntas su frase anterior.

La casa y los cobertizos muestran atención a una estancia y a las necesidades del ganado. El texto no da su duración exacta ni describe los materiales de todas las construcciones. No es necesario inventar meses o años para seguir la etapa.

El cuidado material prolonga lo que Jacob había dicho sobre avanzar al paso de los niños y de los animales. La casa que Dios ha acompañado necesita también refugio dentro del camino. La narración conserva estas acciones cotidianas junto a los encuentros extraordinarios de Betel y Peniel.

Texto original y nombre

סֻכּוֹת —*Sukkôṯ*, «Sucot»— significa cobertizos o enramadas. El nombre se relaciona expresamente con los refugios que Jacob hizo para el ganado. El pasaje no identifica esos cobertizos como altares ni introduce una fiesta religiosa; el significado nace de la actividad de alojamiento que acaba de narrarse.

---

18 Al volver de Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad.

Una llegada segura a la tierra prometida

Jacob llega a Siquem, en Canaán, después de la estancia con Labán y de los encuentros que marcaron el regreso.

Explicación del versículo

El relato señala la tierra de Canaán de manera expresa. Jacob ha vuelto desde Padán-aram y acampa frente a Siquem. La promesa de acompañarlo y hacerlo regresar se reconoce ahora en una llegada concreta.

Siquem conecta su recorrido con el de Abraham. Allí el antepasado recibió una promesa de tierra para su descendencia y levantó un altar. La historia de Jacob entra en un espacio que ya tiene lugar dentro de la memoria del pacto.

La llegada segura no significa que todos los acontecimientos posteriores carecerán de peligro. El capítulo siguiente narrará una violencia grave. Tampoco afirma por sí sola que la cojera de Peniel haya sido curada: describe el resultado del viaje, no un diagnóstico de la cadera.

Texto original y alternativa de lectura

שָׁלֵם —*šālēm*— se entiende aquí como «sano y salvo» o «a salvo». También ha sido leído como el nombre Salem, referido a un lugar. La NTBT sigue el sentido de llegada segura, con Siquem como ciudad de destino.

Relaciones bíblicas

Génesis 12:6–7 sitúa allí a Abraham. Génesis 28:15 había prometido el regreso de Jacob. La correspondencia se refiere a la fidelidad del viaje, sin declarar que ya se haya cumplido cada aspecto futuro de la promesa.

---

19 Compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, la parcela donde había plantado su tienda, por cien piezas de plata.

La parcela comprada y el precio de cien quesitas

Jacob adquiere el terreno donde acampa mediante una transacción con la familia de Hamor.

Explicación del versículo

La estancia junto a Siquem incluye una compra. Jacob obtiene de los hijos de Hamor la parcela donde ha plantado su tienda. La promesa de tierra no hace desaparecer en esta escena el reconocimiento de propietarios y el pago por un terreno concreto.

Hamor es presentado como padre de Siquem, el hombre que aparecerá en el capítulo siguiente. El nombre de la ciudad y el del personaje coinciden, pero el parentesco aquí se refiere a la familia con la que Jacob realiza la transacción.

El terreno tendrá continuidad en la memoria de Israel. Josué 24:32 recuerda esa compra al contar el entierro de los huesos de José en Siquem. La adquisición de una parcela dentro de la vida del patriarca se integra así en una historia que alcanza generaciones posteriores.

Texto original y valor económico

קְשִׂיטָה —*qəśîṭāh*, «quesita»— es la unidad de valor utilizada: cien quesitas. Su equivalencia exacta se desconoce. «Piezas de plata» comunica el sentido de un pago, sin permitir fijar gramos, identificar monedas acuñadas de un sistema posterior ni calcular un precio moderno. La cantidad pertenece al relato; una conversión precisa requeriría información que no se conserva aquí.

---

20 Allí erigió un altar y lo llamó El-Elohe-Israel.

El Dios de los padres es reconocido como Dios de Israel

Jacob levanta un altar y lo dedica con un nombre que incorpora la identidad recibida en Peniel.

Explicación del versículo

El cierre de la llegada es un acto de culto. Jacob erige un altar en la tierra a la que ha vuelto y lo nombra desde su relación con Dios. La adquisición del terreno y el reconocimiento del Señor aparecen juntos, sin que la propiedad material sustituya la adoración.

Israel es todavía el nombre dado al propio Jacob. La designación del altar expresa que el Dios de Abraham y de Isaac es también el Dios que él reconoce personalmente después del camino recorrido. La promesa recibida de los padres alcanza su propia respuesta.

El nombre no identifica al altar como una divinidad. Es una dedicación que anuncia a quién pertenece el culto. El relato distinguirá después este lugar del regreso a Betel ordenado en el capítulo 35.

Texto original y relaciones bíblicas

אֵל אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל —*ʾEl ʾĕlōhê Yiśrāʾēl*— expresa «El, Dios de Israel» o «Dios es el Dios de Israel». Génesis 32:28–30 explica el nombre nuevo. Génesis 35:1–7 mostrará que continuar respondiendo a Dios incluye apartar los dioses extranjeros de la casa. La confesión del altar es significativa dentro de un camino de obediencia que todavía continúa.

Capítulo 34

La agresión contra Dina y sus consecuencias

---

1 Dina, la hija que Lea había dado a Jacob, salió a visitar a las jóvenes de aquella tierra.

Dina dentro de una historia que exige escuchar su daño

La hija de Lea y Jacob sale a visitar a las jóvenes del lugar, y el relato introduce así el episodio de violencia que sufrirá.

Explicación del versículo

La llegada a Siquem no se narra solo desde compras, altares y bienes. La atención se dirige ahora a Dina, presentada por nombre y por su relación con Lea y Jacob. La persona afectada en el episodio pertenece a una familia cuya historia el lector conoce.

Su salida tiene un propósito expreso: visitar a las jóvenes de aquella tierra. El texto no dice que haya recibido y desobedecido una prohibición de sus padres, ni describe su ropa o una intención de provocar a un hombre. Esos detalles no deben añadirse para explicar lo que otro le hará.

La acción del versículo siguiente será atribuida a Siquem. Conservar los sujetos permite leer la historia sin desplazar la responsabilidad desde quien ejerce la violencia hacia quien la sufre.

Relación bíblica y función en el relato

Génesis 30:21 había nombrado su nacimiento. Aquí reaparece como una persona que sale a relacionarse con otras jóvenes. Su voz no será reproducida en los diálogos del capítulo, pero esa ausencia no permite inventar su consentimiento ni reducir su valor a las negociaciones de los hombres. El agravio que origina el capítulo fue cometido contra ella.

---

[2] Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, la vio, la tomó por la fuerza y la violó.

La violencia que Siquem ejerce contra Dina

El narrador identifica a quien la toma y la viola; la responsabilidad por ese acto recae en él.

Explicación del versículo

La secuencia cambia de la salida de Dina a las acciones de Siquem: la ve, la toma y la viola. El relato no presenta una decisión compartida entre ambos. La NTBT expresa de forma clara el carácter de violencia que comunica la escena.

Siquem está vinculado a Hamor y a la autoridad de aquella tierra. Ese marco sitúa el acto dentro de una relación desigual entre una familia local con poder y la hija de un recién llegado. El rango del hombre no reduce la gravedad de lo que hace.

Los sentimientos que se le atribuirán después no borran esta primera noticia. El capítulo conservará el agravio al hablar de lo sucedido y de las reacciones familiares. No debe convertirse la propuesta de matrimonio posterior en prueba de que la violencia inicial era aceptable.

Texto original

וַיְעַנֶּהָ —*wayʿannehā*— expresa que la afligió, humilló o violó; el contexto sexual y la secuencia de tomarla determinan aquí el sentido de agresión. La palabra no describe una culpa moral de Dina. Junto con los verbos anteriores, explica por qué el narrador y la familia tratarán el hecho como una infamia.

Aplicación editorial

Al leer o escuchar un relato de violencia, conserva clara la responsabilidad del agresor. La dignidad de la persona dañada no desaparece por lo que le hicieron. Buscar justicia empieza por reconocer el daño con verdad, sin sustituirlo por explicaciones que lo minimicen.

---

[3] Su alma se apegó a Dina, la hija de Jacob; se enamoró de la joven y le habló con ternura.

El afecto posterior no borra la agresión

El relato describe el apego y las palabras de Siquem después de lo ocurrido, sin presentar una respuesta de Dina.

Explicación del versículo

Siquem se apega a Dina, la ama y le habla con ternura. El narrador conserva esa descripción de su afecto junto al acto de violencia que acaba de contar. El segundo dato no elimina el primero ni convierte retrospectivamente la escena en una relación consentida.

La ternura de sus palabras tampoco informa de una reconciliación. No se reproduce la respuesta de Dina, una aceptación de matrimonio o una declaración de que el daño haya sido reparado. La historia seguirá desde las solicitudes de los hombres a las familias.

La combinación obliga a distinguir sentimiento y conducta. Un personaje puede experimentar apego y, sin embargo, ser responsable de una acción que ha herido a la persona a la que desea. La fuerza del afecto no se convierte por sí sola en criterio de justicia.

Texto original y relación bíblica

La expresión de hablar al corazón comunica aquí palabras dirigidas a agradar o acercarse. No demuestra que Dina compartiera el sentimiento. Efesios 5:25–29 presenta el amor conyugal desde la entrega y el cuidado de Cristo por la iglesia. Esa relación permite reconocer que el lenguaje afectuoso no debe separarse de la manera concreta en que se trata a la otra persona.

---

4 Siquem le dijo a Hamor, su padre: «Consígueme a esta joven por esposa».

La petición de matrimonio pasa al padre

Siquem pide a Hamor que consiga el matrimonio con Dina, mientras la narración todavía no hace oír la voluntad de ella.

Explicación del versículo

La acción sigue centrada en el deseo de Siquem. Se dirige a su padre y le pide que tome a la joven por esposa para él. La relación que comenzó con violencia se traslada a una negociación entre casas.

Hamor actuará como interlocutor ante Jacob y sus hijos. Su participación sitúa la propuesta en una estructura familiar en la que el padre negocia por el hijo. Describir esa práctica no equivale a afirmar que un acuerdo económico o de parentesco pueda borrar automáticamente la agresión.

La petición no incluye aquí una confesión del daño ni una conversación con Dina sobre lo que desea. El relato no permite completar esos silencios con un arrepentimiento detallado o con su aceptación. Más adelante será sacada de la casa de Siquem.

Texto original y edad

הַלְּדָה —*hayyaldāh*, «la joven» o «la muchacha»— identifica a Dina en la solicitud. El término por sí solo no fija una edad exacta. La historia no necesita una fecha de nacimiento calculada para afirmar la gravedad de lo que se le hizo ni para mantener visible su identidad dentro de la negociación.

---

5 Jacob oyó que Siquem había deshonrado a Dina, su hija. Sus hijos estaban en el campo con el ganado, y Jacob guardó silencio hasta que regresaran.

La noticia llega a Jacob y él espera a sus hijos

Jacob conoce lo ocurrido mientras sus hijos trabajan en el campo y guarda silencio hasta su regreso.

Explicación del versículo

La noticia de que Siquem ha deshonrado a Dina llega a su padre. El narrador vuelve a identificarla como hija de Jacob, manteniendo el vínculo personal frente al lenguaje de una transacción matrimonial.

La reacción descrita es esperar en silencio hasta que vuelvan sus hijos del campo. El texto informa la conducta y su límite temporal, pero no reproduce los pensamientos de Jacob. No basta para asegurar que aprobó lo sucedido, que lo consideró insignificante o que recibió una instrucción divina de permanecer callado.

Su espera prepara la participación de los hermanos en la negociación. El capítulo irá mostrando cómo el silencio inicial del padre da paso a un papel cada vez más fuerte de los hijos, y cómo ese papel termina en una violencia que él reprochará.

Texto original y sentido de deshonrar

טִמֵּא —*ṭimmēʾ*— significa contaminar o deshonrar en este contexto. El sujeto responsable es Siquem. La expresión nombra un agravio cometido contra Dina, no que ella haya elegido hacerse moralmente culpable. La misma atribución se repetirá en la explicación del engaño y del enojo de sus hermanos.

La propuesta de Hamor y Siquem

---

6 Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar con Jacob.

Hamor abre la conversación entre las casas

El padre de Siquem acude a Jacob para tratar la petición de su hijo.

Explicación del versículo

La solicitud privada de Siquem produce una acción de Hamor: sale para hablar con Jacob. La negociación entra así en la casa de la persona que ha sido dañada.

El movimiento no equivale todavía a una solución. El narrador no dice en este versículo que Hamor haya reconocido la gravedad del acto ni que venga con una reparación acordada. Las palabras que pronunciará se centrarán en el deseo de su hijo y en la posibilidad de emparentar.

La brevedad prepara el regreso de los hermanos. Ellos llegarán desde el campo con dolor y enojo, y la conversación pasará a involucrarlos también. El asunto dejará de ser solo una petición de boda para convertirse en una propuesta de unión entre grupos.

Función narrativa

Jacob había comprado una parcela a la familia de Hamor en Génesis 33:19. La relación con los habitantes del lugar, iniciada mediante una transacción de terreno, afronta ahora una crisis de violencia y de justicia. Esa continuidad ayuda a situar la conversación, sin suponer que la compra anterior diera a Hamor autoridad sobre la hija de Jacob.

---

7 Los hijos de Jacob volvieron del campo cuando se enteraron. Estaban afligidos y muy enojados, porque Siquem había cometido una infamia en Israel al acostarse con la hija de Jacob, algo que no debía hacerse.

El dolor y la indignación ante una infamia

Los hermanos reconocen la gravedad de lo sucedido a Dina, pero su reacción posterior deberá ser evaluada por sus propios actos.

Explicación del versículo

Los hijos de Jacob regresan al saber lo ocurrido. La reacción reúne aflicción y enojo intenso. El narrador no presenta la agresión como una costumbre indiferente: la llama infamia y afirma que no debía hacerse.

La expresión «en Israel» sitúa el agravio dentro de la familia que lleva el nuevo nombre de Jacob y dentro de la memoria del pueblo lector. No exige imaginar que ya exista en esta escena un reino con todas sus instituciones posteriores.

La condena del acto de Siquem es clara. Sin embargo, esa gravedad no convierte en justa cualquier respuesta de los hermanos. El relato informará después que contestan con engaño y que Simeón y Leví matan a los varones de la ciudad.

Texto original y relación bíblica

נְבָלָה —*nəḇālāh*— designa una acción infame, una violación grave del orden moral y comunitario; no una simple falta de habilidad. Génesis 49:5–7 juzgará con severidad la violencia de Simeón y Leví. Reconocer la infamia contra Dina y rechazar la matanza pueden mantenerse juntos.

Aplicación editorial

El dolor ante una injusticia merece atención. Al responder, procura que ese dolor no te conduzca a causar nuevos daños. Santiago 1:19–21 recuerda que la ira humana no produce la justicia de Dios.

---

8 Hamor habló con ellos y dijo: «El alma de mi hijo Siquem anhela a su hija. Les ruego que se la den por esposa.

La negociación se centra en el deseo del hijo

Hamor pide que Dina sea dada a Siquem, apelando al apego de él sin expresar aquí la voluntad de ella.

Explicación del versículo

Las primeras palabras de Hamor presentan lo que su hijo desea: anhela a la hija de Jacob y quiere casarse con ella. El énfasis está en ese apego, después de que el narrador haya afirmado la gravedad de la violencia.

La petición se dirige a la familia de Dina, ahora con los hermanos presentes. Ellos han vuelto afligidos; Hamor procura abrir un acuerdo. La diferencia entre la herida reconocida por una casa y la boda deseada por la otra explica parte de la tensión del diálogo.

El versículo no reproduce una disculpa ni una pregunta a Dina. No corresponde inventar esos elementos para que la negociación resulte más aceptable. La ausencia de su voz debe conservarse como un límite a lo que puede afirmarse sobre sus deseos.

Exégesis del argumento

El verbo de anhelar expresa un vínculo intenso desde la perspectiva de Siquem y de su padre. Esa intensidad no hace que el deseo sea un derecho sobre otra persona. La conversación se ampliará enseguida a matrimonios, comercio y propiedades. Los beneficios propuestos no resuelven la violencia que dio origen al asunto.

---

9 Emparenten con nosotros: dennos sus hijas y tomen para ustedes nuestras hijas.

Una boda se convierte en propuesta de alianza

Hamor amplía la petición sobre Dina hacia una unión entre las dos comunidades mediante matrimonios.

Explicación del versículo

La negociación deja de tratar solo del deseo de Siquem. Hamor propone que las dos casas emparenten: recibirán hijas de Jacob y darán las suyas. El proyecto busca transformar un conflicto particular en una relación colectiva duradera.

La ampliación ofrece ventajas de pertenencia y convivencia, pero puede desplazar la atención del daño inicial. La violencia contra Dina no se resuelve simplemente anunciando un futuro intercambio matrimonial entre grupos.

El lector conoce también que la formación de la casa de Jacob ha estado vinculada a instrucciones sobre la familia del pacto. La propuesta de Hamor debe ser evaluada dentro de esa historia, sin convertir la distinta procedencia en una medida del valor humano de las personas.

Texto original y contexto del pacto

El verbo de emparentar se refiere a establecer relaciones por matrimonio. No describe por sí solo una conversión al Dios de Jacob. Génesis 28:1–4 recoge la instrucción matrimonial recibida por Jacob y la continuidad de la promesa de Abraham. La alianza ofrecida aquí tiene objetivos que Hamor explicará mediante residencia, comercio y acceso a propiedades.

---

[10] Vivan con nosotros; la tierra estará a su disposición. Establézcanse, comercien en ella y adquieran propiedades».

Los beneficios materiales de la unión propuesta

Hamor ofrece residencia, comercio y propiedad para presentar como deseable la alianza entre las comunidades.

Explicación del versículo

La oferta añade un marco económico a los matrimonios: vivir juntos, establecerse, comerciar y adquirir propiedades. Para una familia llegada de fuera, esas posibilidades pueden representar estabilidad y reconocimiento dentro de la región.

El lenguaje presenta la tierra como disponible ante ellos. No es la voz de Dios confirmando la promesa a Abraham, sino la propuesta de Hamor en una negociación. El hecho de ofrecer acceso a bienes no identifica automáticamente el proyecto con el propósito divino.

La oferta tampoco reemplaza la justicia respecto de Dina. El capítulo comienza con una agresión, y su gravedad no desaparece porque la familia pueda obtener ventajas de asentamiento. Los términos económicos se ampliarán después ante los habitantes de la ciudad.

Exégesis y desarrollo posterior

Génesis 34:23 mostrará que Hamor y Siquem apelan también al ganado y a los bienes de Jacob al convencer a sus vecinos. Esa segunda conversación permite valorar la reciprocidad anunciada aquí. El relato conserva diferencias entre lo que se promete a la familia recién llegada y el beneficio con que se intenta atraer a la comunidad local.

---

[11] Siquem le dijo al padre y a los hermanos de ella: «Permítanme hallar favor ante ustedes. Les daré cuanto me pidan.

Siquem ofrece dar lo que le pidan

La intervención del hijo se centra en obtener aprobación para casarse con Dina mediante una oferta abierta de bienes.

Explicación del versículo

Siquem habla directamente al padre y a los hermanos de Dina. Pide hallar favor y se compromete a dar cuanto le soliciten. El diálogo cambia de la alianza general de Hamor a la determinación personal del hijo.

La amplitud de la oferta expresa cuánto quiere conseguir el matrimonio. El versículo siguiente la concretará en pago matrimonial y regalos. El texto no da una cantidad ya acordada ni indica que la familia haya aceptado.

La petición de favor no incluye aquí una confesión de la agresión o una pregunta por el deseo de Dina. La disposición a pagar puede comunicar determinación, pero no demuestra por sí sola que el daño esté reparado o que exista consentimiento.

Exégesis de la negociación

«Hallar favor» pertenece al lenguaje de una solicitud a quienes pueden conceder algo. No tiene en esta escena el sentido de justificación ante Dios. El texto deja oír a un hombre que busca obtener a la joven; la explicación debe conservar la diferencia entre esa búsqueda y la justicia debida a una persona herida por sus actos.

---

12 Exíjanme una dote y regalos tan grandes como quieran; daré cuanto me pidan. Solo denme a la joven por esposa».

Qué significa aquí la dote ofrecida

Siquem se ofrece a cubrir un pago matrimonial y regalos tan grandes como le exijan, con la condición de recibir a Dina por esposa.

Explicación del versículo

La promesa de dar cualquier cosa se concreta mediante dos conceptos: dote y regalos. En esta escena es el pretendiente quien se compromete a entregarlos. No se trata de una aportación que la familia de la novia deba llevar al novio, como ocurre en otros usos de la palabra dote.

La oferta tiene un objetivo expreso: que le den a la joven por esposa. La repetición deja ver que su disposición económica está subordinada a conseguir ese resultado. El texto no relata que Dina haya solicitado el acuerdo ni que este anule la violencia previa.

La cantidad queda sin fijar. Siquem afirma que pagará lo exigido, pero el capítulo no registra un precio definitivo o una transferencia de dinero. La respuesta de los hermanos introducirá otra condición.

Texto original y valores económicos

מֹהַר —*mōhar*— designa el pago vinculado al matrimonio que asume el pretendiente; מַתָּן —*mattān*— es un regalo o dádiva. La distinción aclara el sentido del ofrecimiento sin convertir a Dina en una mercancía cuyo valor pueda resolver su agravio. No hay unidades ni sumas con las que calcular una equivalencia moderna.

El engaño con la circuncisión

---

13 Los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre, porque Siquem había deshonrado a Dina, su hermana.

El narrador identifica el engaño antes de oír la respuesta

Los hermanos hablan desde una herida real, pero su propuesta no será presentada como un trato sincero.

Explicación del versículo

La narración informa de antemano cómo debe leerse la respuesta: los hijos de Jacob contestan con engaño. El lector escuchará condiciones aparentemente orientadas a una alianza sabiendo que esa no es toda su intención.

La causa que se recuerda es la agresión contra su hermana. El texto no minimiza ese agravio. Al mismo tiempo, decir que algo motivó un engaño no equivale a declararlo un medio aprobado por Dios.

La distinción entre daño y respuesta será central. Los hermanos utilizarán la circuncisión para conseguir que la ciudad quede vulnerable. La señal del pacto será incorporada a un plan que desemboca en matanza, y esa acción recibirá después un juicio severo dentro del mismo Génesis.

Texto original y continuidad familiar

בְּמִרְמָה —*bəmirmāh*, «con engaño»— es la expresión empleada también en Génesis 27:35 sobre Jacob al obtener la bendición. La historia familiar vuelve a mostrar el daño del engaño después de recibir promesas y bendiciones. Génesis 49:5–7 impedirá leer la violencia posterior como un triunfo espiritual sin reproche.

---

14 Les dijeron: «No podemos hacer esto: dar a nuestra hermana a un hombre incircunciso. Sería una vergüenza para nosotros.

Una señal del pacto convertida en argumento de negociación

Los hermanos apelan a la incircuncisión de Siquem, pero el lector sabe que su respuesta está marcada por el engaño.

Explicación del versículo

La objeción presentada es que dar a la hermana a un hombre incircunciso sería una vergüenza para ellos. La circuncisión tiene un lugar real en la historia de la familia, pues Dios la estableció como señal de su pacto con Abraham.

Sin embargo, la información del versículo 13 limita cómo debe recibirse este argumento. Los hermanos no están exponiendo de manera transparente una condición para iniciar una vida común ante Dios. Utilizan una práctica sagrada dentro de una respuesta que prepara la agresión posterior.

La defensa de una identidad de pacto no autoriza a convertir a otras personas en víctimas. El mismo relato que afirma la gravedad de la violencia contra Dina mostrará el uso destructivo de esta condición.

Relación bíblica y sentido

Génesis 17:9–14 explica la señal y su relación con el pacto. Esa referencia permite comprender por qué la condición puede parecer importante, pero no añade una orden de Dios para emplearla como trampa. El lenguaje religioso de un personaje necesita ser leído junto con su intención y su conducta, no asumido como autoridad divina automática.

---

15 Solo aceptaremos si se hacen como nosotros, circuncidándose todos los varones de ustedes.

La condición alcanza a todos los varones

Los hermanos amplían la circuncisión desde el pretendiente hasta la comunidad que debe aceptar la alianza.

Explicación del versículo

La respuesta presenta una sola condición para aceptar: todos los varones deben circuncidarse. La petición ya no afecta únicamente a Siquem. El proyecto de ser un pueblo compartido exige una acción de toda la comunidad masculina.

La amplitud es decisiva para el desenlace. Cuando los habitantes acepten, la ciudad entera quedará expuesta durante el período de dolor. La condición aparentemente orientada a la semejanza prepara el momento que Simeón y Leví aprovecharán.

El texto no atribuye esta exigencia a una nueva palabra de Dios. La señal procede del pacto de Abraham; su utilización dentro de un plan engañoso pertenece a los hermanos. Mantener esa diferencia protege la lectura de confundir pertenencia religiosa con permiso para dañar.

Exégesis de «como nosotros»

La semejanza propuesta se concreta aquí en la práctica corporal. No se relata una enseñanza sobre el Dios de Jacob, una confesión de fe o un arrepentimiento colectivo por la agresión. El lector conoce la intención engañosa desde el versículo 13. Por eso no debe presentar esta condición como una misión de conversión que el narrador afirme cumplida.

---

16 Entonces les daremos nuestras hijas y tomaremos las de ustedes. Viviremos con ustedes y seremos un solo pueblo.

La promesa de ser un pueblo compartido

La respuesta ofrece matrimonios y convivencia, pero esa oferta debe leerse bajo la advertencia de que fue formulada con engaño.

Explicación del versículo

Los hermanos repiten los beneficios que Hamor había propuesto: intercambiar matrimonios, vivir juntos y formar un solo pueblo. La respuesta parece aceptar el horizonte de la alianza si se cumple la circuncisión.

El lector, sin embargo, ya conoce que la conversación no es transparente. La promesa de convivencia se pronuncia mientras se prepara un ataque. La contradicción entre las palabras de unidad y la intención destructiva aumenta la gravedad del uso de la señal del pacto.

La escena no enseña que la unidad auténtica pueda producirse solo imponiendo una práctica externa. Tampoco convierte la diferencia entre pueblos en una justificación de la matanza que seguirá.

Relación canónica

Efesios 2:11–18 hablará de la paz y de la reconciliación de judíos y gentiles en Jesucristo, mediante su cruz. Es una relación temática que contrasta una unidad recibida de Cristo con el lenguaje de paz utilizado aquí de manera engañosa; no afirma que los hermanos estén anunciando aquella enseñanza ni convierte su trama en un modelo cristiano.

---

17 Pero si no nos escuchan y no se circuncidan, tomaremos a nuestra hija y nos iremos».

La retirada que los hermanos presentan como alternativa

Si la condición no se acepta, dicen que recuperarán a Dina y se marcharán.

Explicación del versículo

La oferta de convivencia recibe un límite: sin circuncisión no habrá unión y la familia se llevará a Dina. La alternativa hace que la decisión parezca abierta a la aceptación o al rechazo de Hamor y Siquem.

El lector sabe, sin embargo, que la respuesta está marcada por el engaño. La amenaza de retirarse forma parte de la negociación que busca obtener la condición corporal. No se narra una instrucción de Dios sobre cómo usar esa exigencia.

La expresión «nuestra hija» habla desde la pertenencia de Dina a la casa de Jacob, aunque el diálogo haya dado protagonismo a los hermanos. El capítulo no necesita introducir otra mujer para explicar esa forma de referirse a ella.

Exégesis y situación de Dina

La posibilidad de tomarla y salir adquiere importancia porque Génesis 34:26 mostrará a Dina en la casa de Siquem. La negociación se desarrolla mientras ella está allí, no desde una noticia de que haya regresado ya libremente a su familia. El texto tampoco reproduce su decisión acerca de quedarse; la alternativa es formulada por los hombres que están hablando.

---

18 Sus palabras parecieron bien a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.

Una propuesta aceptada sin conocer su intención

Hamor y Siquem reciben favorablemente las condiciones, mientras el lector conoce el engaño que las acompaña.

Explicación del versículo

Las palabras parecen bien al padre y al hijo. Ven una vía para obtener el matrimonio y ampliar la convivencia entre las comunidades. La aceptación prepara la acción personal de Siquem y la persuasión posterior de los habitantes.

La valoración favorable pertenece a esos personajes. No significa que Dios haya aprobado el plan completo ni que el narrador retire la advertencia sobre la respuesta engañosa de los hermanos.

La escena depende de una desigualdad de información. Hamor y Siquem creen estar aceptando términos de una alianza; el lector espera las consecuencias de una condición que servirá a otra finalidad. Esa diferencia sostiene la tensión del relato.

Exégesis del acuerdo

El agrado no es todavía el consentimiento de toda la ciudad. Los versículos 20–24 explicarán cómo se presenta el proyecto a los demás varones. La narración distingue las etapas: propuesta de los hermanos, aprobación de los dirigentes, persuasión comunitaria y cumplimiento corporal. Mantenerlas separadas ayuda a comprender por qué el desenlace alcanza a más personas que los dos hombres que iniciaron la negociación.

---

19 El joven no tardó en hacerlo, porque deseaba a la hija de Jacob. Él era el más respetado de toda la casa de su padre.

El deseo de Siquem y su posición en la casa

Siquem se apresura a cumplir la condición porque desea a Dina, y su prestigio ayuda a situar la influencia que tendrá sobre otros.

Explicación del versículo

El joven no retrasa la acción. La razón que el narrador ofrece es que se complace en la hija de Jacob y quiere obtenerla. Su prontitud sigue al compromiso de pagar cualquier cantidad que se le pidiera.

El texto no describe esa rapidez como arrepentimiento por la agresión. El motivo expresado es el deseo de la joven. Reconocer su decisión de cumplir una condición no obliga a convertirla en una reparación moral ya completada.

La noticia de su honor dentro de la casa paterna prepara la conversación pública. No se trata de alguien sin influencia sobre el grupo: su posición permite entender que su interés personal forme parte de una propuesta presentada a la ciudad.

Texto original y sentido de honor

נִכְבָּד —*niḵbāḏ*, «respetado» u «honrado»— describe reconocimiento social en ese contexto. No significa que el narrador declare intachable toda su conducta. El mismo hombre socialmente distinguido ha sido identificado como responsable de la violencia. El rango y la disposición a pagar no eliminan ese hecho.

La decisión de la ciudad

---

20 Hamor y Siquem, su hijo, fueron a la puerta de su ciudad y hablaron con los hombres de la ciudad:

La propuesta llega al espacio público de la ciudad

Hamor y Siquem se dirigen a los varones reunidos en la puerta para obtener la aceptación colectiva.

Explicación del versículo

La negociación cambia de audiencia. Lo hablado con la casa de Jacob debe ser presentado ahora a quienes tendrán que cumplir la condición. El padre y el hijo van a la puerta y hablan a los hombres de la ciudad.

La puerta es un lugar de acceso, reunión y asuntos comunes. Su mención sitúa el diálogo en un ámbito público, distinto de una conversación privada entre las dos familias. La decisión afectará a toda la comunidad masculina.

Los argumentos que siguen no reproducen simplemente cada palabra de la conversación anterior. Destacarán paz, espacio, matrimonios y beneficio material. El lector podrá comparar el proyecto ofrecido a Jacob con la manera de presentarlo a los habitantes.

Relación bíblica

Rut 4:1–12 ilustra posteriormente el uso de la puerta para un asunto público con testigos. Esa conexión ayuda a comprender la función del lugar, sin suponer que ambas ciudades tuvieran instituciones idénticas. Aquí el objetivo es persuadir a los varones para que acepten una condición cuyo propósito oculto los dirigentes desconocen.

---

21 «Estos hombres son pacíficos con nosotros. Que vivan en esta tierra y comercien en ella, pues hay espacio suficiente para ellos. Tomaremos a sus hijas por esposas y les daremos las nuestras.

La paz y la amplitud de tierra como argumentos

Los dirigentes presentan a la familia de Jacob como un grupo con el que conviene convivir y emparentar.

Explicación del versículo

Hamor y Siquem empiezan diciendo que esos hombres son pacíficos con ellos. Esa es su valoración dentro del discurso. El lector, informado del engaño de los hermanos, conoce una intención que hace peligrosa tal confianza.

La amplitud de la tierra y la posibilidad de comerciar se presentan como razones para aceptar a los recién llegados. Los matrimonios darían permanencia al vínculo y transformarían el asentamiento de una casa extranjera en una relación entre comunidades.

La propuesta pública no comienza recordando la agresión contra Dina. Se concentra en las ventajas de la unión. La omisión permite observar cuánto puede desplazarse una cuestión de justicia cuando la conversación gira hacia beneficios compartidos.

Exégesis y contraste

El lenguaje de amplitud comunica disponibilidad para establecerse; no prueba que toda condición futura esté resuelta. «Pacíficos» describe lo que los dirigentes creen poder afirmar sobre la relación. No es un juicio divino que convierta en justo el plan escondido. La confianza que ese discurso procura generar será precisamente lo que hará que la ciudad no espere un ataque.

---

22 Pero estos hombres solo aceptarán vivir con nosotros y formar un solo pueblo si todos nuestros varones se circuncidan, como ellos están circuncidados.

La condición religiosa presentada a los habitantes

Hamor y Siquem explican que la unión exige circuncidar a todos los varones como los de la casa de Jacob.

Explicación del versículo

El discurso llega al costo que los habitantes deben aceptar. Vivir juntos y formar un solo pueblo depende, según la propuesta transmitida, de que todos sean circuncidados. Los beneficios anunciados enmarcan esa condición.

La práctica se presenta como un requisito de semejanza con la otra comunidad. No se reproduce una enseñanza sobre la promesa de Abraham ni una confesión de lealtad al Dios de Jacob. La motivación expuesta en esta conversación es la convivencia y lo que puede obtenerse de ella.

El lector sabe además que los hermanos no han formulado la condición de forma sincera. La ciudad responderá a una apariencia de alianza sin conocer lo que se prepara. El relato no convierte ese desconocimiento en un mandato divino que autorice matarla.

Relación con la señal del pacto

Génesis 17:10–14 había situado la circuncisión dentro de la relación establecida por Dios. Aquí se la utiliza en un proceso de negociación y engaño. La diferencia muestra por qué una práctica externa no puede interpretarse al margen de la verdad, la fe y la conducta de quienes la proponen.

---

23 ¿No serán nuestros su ganado, sus bienes y todos sus animales? Solo aceptemos su condición, y vivirán con nosotros».

El interés por la riqueza de Jacob sale a la luz

Los dirigentes apelan al ganado y a los bienes de la otra familia para persuadir a los habitantes.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no serán nuestros?» revela un incentivo material. Hamor y Siquem presentan la aceptación de la condición como el camino para beneficiarse de los recursos de Jacob. El proyecto de parentesco y convivencia incluye una expectativa sobre su patrimonio.

La manera de hablar contrasta con la oferta anterior a Jacob, donde se prometía espacio para adquirir propiedades. Ahora la audiencia escucha que la riqueza de los recién llegados estará vinculada a su propio

beneficio. La reciprocidad anunciada contiene intereses que no se habían expuesto del mismo modo a la otra casa.

El versículo no informa que esos bienes ya hayan cambiado de dueño ni describe un contrato exacto para distribuirlos. Es un argumento persuasivo sobre lo que la unión podría traer a la ciudad.

Exégesis y desarrollo del desenlace

La expectativa de ganar bienes hará especialmente irónico el saqueo posterior: serán los hijos de Jacob quienes tomen el ganado y las posesiones de la ciudad. Ese resultado no convierte en justa su acción. El relato muestra intereses materiales a ambos lados y una escalada en la que el daño contra Dina termina alcanzando a muchas otras personas.

---

24 Todos los que salían por la puerta de su ciudad escucharon a Hamor y a Siquem, su hijo. Todos los varones, todos los que salían por la puerta de su ciudad, fueron circuncidados.

La ciudad acepta y cumple la condición

Los varones responden a sus dirigentes y son circuncidados, sin conocer el ataque que la condición prepara.

Explicación del versículo

La persuasión tiene efecto. Los habitantes escuchan a Hamor y a Siquem y cumplen la circuncisión. El relato cierra así el proceso iniciado con la petición matrimonial y ampliado a una alianza colectiva.

La repetición de los que salen por la puerta identifica al grupo masculino de la ciudad que responde a la propuesta. No aporta un censo detallado ni la edad de cada participante. Su función es mostrar el alcance comunitario de lo aceptado.

La acción deja a los hombres expuestos al dolor que el versículo siguiente menciona. La condición religiosa no traerá la convivencia anunciada, sino que será aprovechada para atacar. La vulnerabilidad es parte del engaño que el lector ya conocía.

Exégesis y responsabilidad

La participación en el acuerdo no equivale a una declaración de que cada varón haya cometido la agresión de Siquem. El relato no presenta una orden divina de juicio contra todos ellos. Mantener diferenciadas la culpa del agresor, la negociación de los dirigentes y la acción de los hermanos permite comprender la gravedad de la matanza sin negar el agravio inicial contra Dina.

La matanza y el saqueo de Siquem

Génesis 49:5–7

---

25 Al tercer día, cuando estaban doloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, atacaron la ciudad desprevenida y mataron a todos los varones.

La señal del pacto es aprovechada para una matanza

Simeón y Leví atacan a los varones de una ciudad que no espera la agresión y cuyos hombres están doloridos.

Explicación del versículo

El tercer día concreta el momento elegido después de la circuncisión. El relato destaca el dolor de los hombres y la falta de preparación de la ciudad. La condición aceptada como parte de una alianza se convierte en una vulnerabilidad que los hermanos aprovechan.

Los autores del ataque son nombrados: Simeón y Leví, hermanos de Dina. Su vínculo explica la motivación familiar, pero no equivale a una orden divina de matar. La acción alcanza a todos los varones, extendiendo la respuesta mucho más allá del agresor identificado al comienzo.

La narración no proporciona el número de habitantes ni describe una campaña militar detallada. No presenta la matanza como prueba de que Dios les haya concedido una capacidad sobrenatural para vengarse. Su contexto es el engaño expuesto desde el versículo 13.

Texto original y juicio posterior

בָּטַח —*beṭaḥ*— describe una situación de seguridad o falta de sospecha; la NTBT lo expresa como ciudad desprevenida. Génesis 49:5–7 llamará a sus armas instrumentos de violencia y condenará su furor cruel. Esa valoración impide convertir la defensa del honor de Dina en aprobación de toda la matanza.

---

26 Mataron a filo de espada a Hamor y a Siquem, su hijo. Sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron.

Dina sale de la casa de Siquem

Los hermanos matan a Hamor y a Siquem y sacan a su hermana del lugar donde se encontraba.

Explicación del versículo

Después de la noticia general de la matanza, el relato nombra a Hamor y a Siquem entre los muertos. El padre que había negociado y el hijo que había agredido a Dina son alcanzados por las espadas de los hermanos.

Dina es sacada de la casa de Siquem. El detalle aclara dónde estaba durante la negociación y recuerda a la persona cuyo daño inició el episodio. El relato no reproduce sus palabras al salir ni describe cómo vivió lo sucedido.

Recuperar a Dina y matar a todos los varones no son acciones que deban confundirse en un único resultado bueno. La salida de la hermana es real dentro de la historia; la extensión de la violencia sobre la ciudad también lo es y tendrá consecuencias.

Exégesis y límites de la información

La presencia en la casa de Siquem no demuestra que Dina haya consentido un matrimonio o que haya aceptado la agresión. No se narra esa decisión. La frase «se fueron» cierra esta acción de Simeón y Leví; el versículo siguiente ampliará la escena hacia el saqueo de los bienes. La explicación debe mantener ambas etapas y no inventar una celebración familiar por el regreso de Dina.

---

27 Los hijos de Jacob llegaron donde estaban los muertos y saquearon la ciudad, porque habían deshonrado a su hermana.

La represalia se amplía al saqueo

Los hijos de Jacob toman los bienes de la ciudad después de la matanza, vinculando su actuación con el agravio contra su hermana.

Explicación del versículo

La acción pasa de las espadas a los bienes. El narrador vuelve a hablar de los hijos de Jacob y los presenta saqueando la ciudad. No debe suponerse por ello que cada integrante de la familia haya participado de la misma forma en la matanza de los dos hermanos nombrados.

La frase que recuerda la deshonra de su hermana explica el motivo de la represalia. Al aplicarse en plural al contexto de la ciudad, amplía la atribución dentro del conflicto. El inicio del capítulo había identificado a Siquem como quien cometió la agresión, y no ha narrado un acto semejante de cada habitante.

El saqueo muestra que la reacción ya no se limita a sacar a Dina. La propiedad y el beneficio material entran en el desenlace, como habían entrado antes en los argumentos de Hamor y de Siquem.

Exégesis y responsabilidad

Explicar por qué los hermanos actuaron no convierte sus actos en mandatos del Señor. El relato no anuncia aquí un juicio divino que les ordene apropiarse de todo. Las palabras posteriores de Génesis 49:5–7 mantienen la condena de la violencia. El agravio inicial merece justicia, pero no hace justa toda represalia emprendida en su nombre.

---

28 Se llevaron sus ovejas, su ganado vacuno, sus asnos y lo que había en la ciudad y en el campo.

La riqueza de la ciudad cambia de manos mediante violencia

El saqueo alcanza tanto los animales como lo que se encuentra dentro de la ciudad y en el campo.

Explicación del versículo

La enumeración concreta el alcance de la toma: ovejas, ganado vacuno, asnos y bienes en distintos lugares. El daño no se limita a la casa del agresor. Se extiende al sustento de la comunidad.

El campo y la ciudad reúnen ámbitos de trabajo y de residencia. La narración presenta una pérdida amplia que acompaña a la matanza. No informa un valor monetario ni un inventario de cada objeto; la lista comunica la extensión material de la represalia.

El resultado invierte el argumento con que los dirigentes habían buscado aceptación. En el versículo 23 esperaban beneficiarse de los bienes de Jacob; ahora son los hijos de Jacob quienes toman los de la ciudad. La ironía expone la fuerza de los intereses materiales, sin convertir el desenlace en aprobación de lo ocurrido.

Relación dentro del capítulo

Génesis 34:23 permite comparar la expectativa anterior con el resultado. Los animales que el relato asocia en otros capítulos con provisión y trabajo aparecen aquí dentro de un saqueo. Su adquisición no puede celebrarse como bendición solo porque aumente los bienes de una familia vinculada al pacto.

---

29 Se llevaron todas sus riquezas, tomaron cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y saquearon todo lo que había en las casas.

Las mujeres y los niños sufren también la represalia

La violencia alcanza a personas que son llevadas cautivas, además de producir la pérdida de los bienes domésticos.

Explicación del versículo

La lista de riquezas se amplía con una noticia más grave: mujeres y niños son tomados cautivos. La respuesta al agravio contra Dina genera nuevas víctimas dentro de la ciudad. El relato no permite reducir todo el desenlace a una liberación.

La toma de lo que hay en las casas extiende la pérdida al ámbito doméstico. No se narra la vida posterior de quienes fueron llevados ni una decisión individual de esas mujeres y niños sobre la alianza. El cautiverio no se presenta como una mudanza voluntaria.

El contraste con la oración de Jacob es fuerte. Él había temido que Esaú atacara a las madres con sus hijos; ahora su propia casa participa en una represalia que alcanza a mujeres y niños de otro grupo.

Relación bíblica y alcance moral

Génesis 32:11 conserva aquel ruego de protección. La conexión permite reconocer una vulnerabilidad humana que no pertenece solo a una familia. El hecho de que los hijos de Jacob invoquen el daño contra su hermana no autoriza a tratar como prescindibles a los demás. La narración registra el cautiverio; no lo convierte por ello en una orden de Dios para el lector.

El reproche de Jacob

---

30 Jacob les dijo a Simeón y a Leví: «Me han causado problemas al hacerme odioso a los habitantes de
esta tierra, los cananeos y los ferezeos. Yo tengo pocos hombres; se reunirán contra mí, me atacarán y
seremos destruidos, yo y mi casa».

Jacob teme las consecuencias para toda su casa

Jacob reprende a Simeón y Leví por haber expuesto a la familia a una posible represalia de los habitantes de la tierra.

Explicación del versículo

El padre rompe el silencio con una queja dirigida a los dos hermanos responsables del ataque. Considera que lo han hecho odioso ante los grupos de la región y teme una unión de fuerzas que su casa no pueda resistir.

El argumento inmediato destaca el peligro para la supervivencia familiar. El texto no reproduce en estas palabras una atención desarrollada al dolor de Dina, lo que deja visible un límite en la forma de responder de Jacob. La pregunta de los hermanos en el versículo siguiente volverá a poner ese agravio ante él.

La posibilidad de ser destruido sigue siendo un temor, no una batalla ya narrada ni una profecía segura. Génesis 35:5 explicará después que los habitantes no persiguieron a la familia cuando partió.

Texto original y juicio posterior

La imagen de hacerlo oler mal expresa volverlo aborrecible en la región, no una condición corporal. La referencia a pocos hombres describe su vulnerabilidad. Génesis 49:5–7 añadirá una condena explícita de la crueldad de Simeón y Leví; el juicio del libro sobre su violencia no queda limitado al cálculo estratégico de este reproche.

---

31 Ellos respondieron: «¿Acaso él podía tratar a nuestra hermana como a una prostituta?».

La pregunta por Dina no justifica toda venganza

Los hermanos cierran el diálogo apelando al trato indigno que sufrió su hermana, mientras el relato deja ante el lector el daño de su respuesta.

Explicación del versículo

La pregunta insiste en algo que no debe perderse: Dina no podía ser tratada como una persona disponible para el deseo de otro. La comparación con una prostituta denuncia el modo en que ellos consideran que Siquem la ha usado; no describe el oficio o la conducta voluntaria de su hermana.

La réplica enfrenta la preocupación de Jacob por las consecuencias con la gravedad de la agresión inicial. El capítulo no ofrece una respuesta final del padre en ese momento. Esa tensión no autoriza a escoger entre minimizar el abuso o celebrar la matanza.

La última palabra de los hermanos tampoco equivale a la aprobación del narrador. Génesis 49:5–7 condenará su furor. El libro permite afirmar a la vez la dignidad de Dina, la responsabilidad de Siquem y la crueldad de una represalia que produjo otras víctimas.

Aplicación editorial

Cuando buscas justicia, procura proteger a la persona dañada y no usar su dolor como permiso para herir indiscriminadamente. Escuchar, reconocer responsabilidades y poner límites al mal requiere verdad. Romanos 12:17–21 llama a vencer el mal con el bien y a renunciar a la venganza personal. La vida recibida en Jesucristo permite resistir el mal sin convertirlo en el modelo de tu respuesta.

Capítulo 35

El regreso de Jacob a Betel

Génesis 28:10–22

---

1 Dios le dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y establécete allí. Construye allí un altar al Dios que se
te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».

Volver al lugar de la promesa

Dios dirige a Jacob a Betel, donde se le había revelado durante su huida. El regreso reúne la promesa recibida entonces y la respuesta que ahora debe dar.

Explicación del versículo

El mandato llega después de la violencia de Siquem y del temor de Jacob a las represalias. La siguiente etapa de la familia comienza con una palabra de Dios: levantarse, subir, establecerse y construir un altar. Es una dirección concreta que saca a Jacob del lugar del conflicto y vuelve a poner la adoración en el centro de su camino.

Dios se identifica por su encuentro con el fugitivo. En aquel momento Jacob iba solo hacia una tierra desconocida; ahora regresa acompañado de una familia numerosa. La continuidad entre ambas situaciones revela que su historia depende de la fidelidad del Dios que lo encontró, aunque los años transcurridos hayan incluido engaños, luchas y graves pecados familiares.

Exégesis del pasaje

«Sube» corresponde al ascenso hacia la región montañosa de Betel. El lugar ya había sido nombrado en el mandato de regresar de Padán-aram. La nueva orden retoma esa relación y prepara la eliminación de los dioses extranjeros en los versículos siguientes. La protección de esta familia no convierte la matanza de Siquem en una acción aprobada: Jacob condenará la violencia de Simeón y Leví al final de su vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:10–22 narra el primer encuentro en Betel y el voto de Jacob. Génesis 31:13 recuerda aquel voto al ordenarle regresar. Génesis 49:5–7 conserva la valoración posterior de la violencia de sus hijos.

---

2 Jacob les dijo a su familia y a todos los que estaban con él: «Aparten los dioses extranjeros que tienen entre ustedes, purifíquense y cámbiense de ropa.

Una casa preparada para adorar

Jacob pide una ruptura visible con los dioses extranjeros antes de subir a Betel. Toda la comunidad que lo acompaña queda incluida en la preparación.

Explicación del versículo

La orden de Dios a Jacob se convierte en una responsabilidad que alcanza a su familia y a quienes están con ella. Jacob no trata el viaje como un simple cambio de residencia. Reconoce que llevar objetos de otros cultos mientras se dispone a levantar un altar al Dios que lo guardó expresa una lealtad dividida.

Las tres instrucciones se complementan: retirar los dioses, purificarse y cambiarse de ropa. La preparación exterior hace visible una separación religiosa. El relato se concentra en la respuesta de la casa, sin describir un procedimiento detallado de purificación ni atribuir a las prendas poder para limpiar el corazón.

Original y contexto

אֱלֹהֵי הַנֵּכָר, *ʾĕlōhê hannēḵār*, significa «dioses extranjeros». La expresión se refiere aquí a los objetos y lealtades de culto que deben abandonar. El robo de los dioses domésticos de Labán por Raquel muestra que la idolatría ya había entrado en la historia familiar; este versículo, sin embargo, abarca a todos los que acompañan a Jacob.

Aplicación editorial

Cuando reconoces la fidelidad de Dios, tu respuesta alcanza las lealtades que conservas en tu vida cotidiana. Examina lo que ocupa un lugar que pertenece al Señor. En Efesios 4:20–24, aprender a Cristo implica abandonar la antigua manera de vivir y revestirse de una vida nueva. La transformación es respuesta a su verdad y su gracia; cambiar lo exterior necesita ir acompañado de esa renovación.

---

3 Levantémonos y subamos a Betel. Allí construiré un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia y ha estado conmigo en el camino que he recorrido».

El Dios que respondió en la angustia

Jacob explica por qué subirá a Betel: conoce al Dios que lo escuchó y lo acompañó durante el camino.

Explicación del versículo

El «levantémonos» incorpora a la comunidad en una respuesta que Jacob asume personalmente: él construirá el altar. Al hablar del motivo, no menciona primero sus posesiones ni sus éxitos. Recuerda la angustia en que Dios le respondió y la presencia divina a lo largo de su recorrido. Su adoración nace de una historia de dependencia.

La frase reúne un momento de necesidad y un camino prolongado. Dios respondió en la angustia, pero su cuidado no terminó cuando aquella crisis pasó. Jacob reconoce ahora que estuvo con él en todo el trayecto. La memoria del fugitivo de Génesis 28 y la oración temerosa antes de encontrarse con Esaú ayudan a comprender esa confesión.

Exégesis del pasaje

El hebreo הָעֹנֶה אֹתִי, *hāʿōneh ʾōṯî*, presenta a Dios como «el que me responde». Jacob lo identifica por su acción hacia él. La expresión «ha estado conmigo» retoma el centro de la promesa de Betel: Dios le había asegurado su compañía y su regreso. El altar dará una respuesta pública a esa fidelidad.

Relaciones bíblicas

En Génesis 28:15, Dios promete estar con Jacob y guardarlo. En Génesis 32:9–12, Jacob reconoce su propia pequeñez y pide protección. Su confesión actual permite leer ambas escenas como partes de un mismo recorrido sostenido por Dios.

---

4 Le entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían y los pendientes que llevaban en las orejas. Jacob los enterró bajo el terebinto que estaba junto a Siquem.

Dejar atrás los objetos de otros cultos

La familia entrega los dioses extranjeros y sus pendientes. Jacob los entierra junto a Siquem antes de continuar hacia Betel.

Explicación del versículo

La respuesta a la exhortación de Jacob consiste en entregar objetos que hasta entonces permanecían en manos de su gente. La repetición de «todos» subraya el alcance de la renuncia. Enterrarlos antes de partir marca una separación: aquello no acompañará la adoración al Dios que se le reveló a Jacob.

Los pendientes aparecen junto con los dioses, pero el narrador no explica la función individual de cada pieza. Su inclusión en esta entrega los vincula con la purificación de la comunidad. El pasaje no ofrece una prohibición general de toda joya ni permite reconstruir de qué persona o episodio procedía cada objeto. El hecho importante es que la familia responde de manera concreta a la orden de apartarlos.

Original y contexto

נְזָמִים, *nəzāmîm*, designa anillos o pendientes; la mención de las orejas precisa aquí su uso. El árbol se llama אֵלָה, *ʾēlāh*, «terebinto». Sirve como referencia del lugar del entierro. El texto no le atribuye poder para purificar los objetos o proteger a la familia.

Aplicación editorial

La fidelidad que confiesas necesita expresarse en decisiones que puedas reconocer. Si algo sostiene una lealtad contraria a Dios, admitirlo es el comienzo de una respuesta, y apartarlo hace visible esa decisión. Evita convertir el gesto de Jacob en un rito obligatorio para otros: atiende al llamado a abandonar la idolatría y a servir al Señor con un corazón entero.

---

5 Cuando partieron, el terror de Dios cayó sobre las ciudades de alrededor, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

La protección durante la salida de Siquem

Las ciudades vecinas no persiguen a la familia porque sobre ellas cae un terror atribuido a Dios.

Explicación del versículo

Al final del capítulo anterior Jacob temía que los habitantes de la región se reunieran para destruir su casa. Ese peligro sigue dando sentido al viaje. El narrador explica por qué no se produce la persecución que

Jacob esperaba: Dios interviene sobre las ciudades de alrededor y permite que la familia continúe su camino.

El énfasis recae en la protección divina, no en la capacidad militar de los hijos de Jacob. La familia que debe apartar sus dioses extranjeros vive porque el Señor la guarda. Su preservación mantiene abierta la historia de la promesa a pesar del pecado que acaba de quedar expuesto en Siquem.

Exégesis del pasaje

חִתַּת אֱלֹהִים, *ḥittaṯ ʾĕlōhîm*, significa «terror de Dios». En este contexto es un espanto que frena la persecución. No se describe la conversión de las ciudades ni una técnica mediante la cual Jacob haya provocado temor en sus vecinos.

La relación entre gracia y juicio permanece en el conjunto del libro. Dios guarda a la casa de Jacob, y Jacob denunciará después la crueldad de Simeón y Leví. Confundir ambas cosas borraría la responsabilidad moral que la narración conserva.

Relaciones bíblicas

Génesis 34:30 expresa el temor inmediato a una represalia. Génesis 49:5–7 muestra que la supervivencia de la familia no elimina la condena de la violencia cometida.

---

[6] Jacob llegó a Luz, que está en la tierra de Canaán y es Betel, junto con toda la gente que lo acompañaba.

La llegada de toda la comunidad a Betel

Jacob alcanza el lugar señalado por Dios. El viajero que antes salió solo llega ahora con todos los que lo acompañan.

Explicación del versículo

El versículo da cumplimiento al movimiento iniciado con la orden del versículo 1. La salida de Siquem, la renuncia a los dioses y la protección en el camino desembocan en la llegada a Betel. Nombrar a «toda la gente» recuerda que la respuesta de Jacob ha involucrado a una comunidad entera.

La aclaración «en la tierra de Canaán» sitúa la escena dentro de la tierra prometida a su familia. Jacob sigue recorriéndola como un hombre que depende de Dios, acompañado de personas, animales y bienes. La promesa se mantiene en medio de esa vida de desplazamientos; el texto no lo presenta todavía como dueño de todo el territorio.

Contexto del lugar

Luz y Betel identifican aquí la misma localidad. Génesis 28:19 ya había explicado que Jacob llamó Betel al lugar cuyo nombre anterior era Luz. La doble designación permite relacionar el asentamiento conocido con la memoria de la revelación.

El regreso también modifica la posición de Jacob en la escena. En la primera visita recibió una promesa durante su huida; ahora vuelve con una casa a la que ha llamado a abandonar otros cultos. El lugar vincula ambos momentos, mientras que el altar del versículo siguiente expresa su reconocimiento del Dios que los une.

---

[7] Allí construyó un altar y llamó al lugar El-betel, porque allí Dios se le había revelado cuando huía de su hermano.

El altar al Dios de Betel

Jacob construye el altar pedido y llama al lugar El-betel, en recuerdo del Dios que se le reveló cuando huía de Esaú.

Explicación del versículo

La construcción del altar responde a la instrucción del comienzo del capítulo. Jacob no llega solamente para recordar una experiencia antigua: adora al Dios que le habló y lo guardó. El nombre El-betel pone la atención en ese Dios, cuya presencia había transformado el significado del lugar durante la huida.

La referencia al hermano trae de nuevo a la memoria la vulnerabilidad de Jacob. El hombre que ahora vuelve había recibido la promesa cuando necesitaba protección. La adoración reconoce esa iniciativa divina y hace del regreso una respuesta agradecida. El altar de esta escena no requiere atribuir a la piedra, al suelo o al nombre una fuerza que actúe por sí misma.

Original y exégesis

אֵל בֵּית־אֵל, *ʾEl Bêṯ-ʾEl*, puede expresarse como «Dios de Betel». En la explicación del nombre aparece la forma verbal plural נִגְלוּ, *niglû*, «se revelaron», junto a *ʾĕlōhîm*. Es una construcción inusual: el contexto identifica al Dios que habló con Jacob. Se ha relacionado el plural con la escena de Dios y los ángeles en la primera visión; esa relación es una propuesta interpretativa, no una mención explícita de varios dioses.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:12–17 conserva la visión y la promesa que Jacob recuerda. Génesis 35:1 establece el vínculo directo entre aquella revelación y este altar.

---

[8] Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue enterrada más abajo de Betel, bajo el roble. Lo llamaron Alón-bacut.

El duelo por Débora

La muerte de la nodriza de Rebeca deja una memoria de llanto junto a Betel. El narrador conserva su nombre aunque apenas relate su historia.

Explicación del versículo

La llegada al lugar de la promesa incluye una pérdida. Débora pertenecía a la casa de Rebeca, y su muerte recibe atención propia en el recorrido de Jacob. Que el árbol de su sepultura reciba un nombre relacionado con el llanto muestra la importancia de esta muerte para quienes la acompañaban. La renovación de la vida familiar ante Dios no elimina el dolor de despedir a una persona de su casa.

Su función de nodriza la vincula con la generación anterior. Génesis 24 menciona que Rebeca salió de su familia acompañada por su nodriza, sin dar entonces su nombre. La identificación aquí permite reconocer esa continuidad familiar, aunque el relato no explique cuándo Débora se unió a Jacob ni qué circunstancias rodearon su presencia.

Original y contexto

אַלּוֹן בָּכוּת, *ʾAllôn Bāḵûṯ*, significa «roble del llanto». El nombre preserva una experiencia de duelo ligada a la sepultura. Esta Débora, identificada por su relación con Rebeca, pertenece a una época distinta de la profetisa que aparece en Jueces.

El texto tampoco anuncia aquí la muerte de Rebeca. Mantener esa diferencia permite apreciar lo que sí decide contar: la pérdida de una mujer que había servido dentro de esta familia y cuyo recuerdo queda asociado a un lugar.

Relaciones bíblicas

Génesis 24:59–61 narra la partida de Rebeca y menciona a su nodriza entre las personas que la acompañaron.

Dios confirma el nombre y la promesa

---

9 Dios se apareció otra vez a Jacob cuando este volvió de Padán-aram, y lo bendijo.

Dios vuelve a bendecir a Jacob

El regreso desde Padán-aram queda enmarcado por una nueva manifestación de Dios y por la renovación de su bendición.

Explicación del versículo

«Otra vez» sitúa esta aparición dentro de una relación que ya tiene historia. Dios había encontrado a Jacob antes de su salida y había dirigido su regreso. Ahora lo bendice en la tierra a la que lo ha traído. El viaje no termina simplemente con haber escapado de Labán o haber sobrevivido al encuentro con Esaú: la palabra de Dios sigue definiendo el porvenir de su casa.

La mención de Padán-aram resume el gran movimiento del regreso. En medio han quedado los encuentros y crisis de los capítulos anteriores. El narrador reúne ese recorrido alrededor de la promesa que comienza a desarrollar en los siguientes versículos: nombre, descendencia y tierra.

Exégesis del pasaje

La bendición precede a la declaración sobre Israel y su futuro. Su contenido se entiende por lo que Dios dice después, no por una promesa general de que Jacob dejará de sufrir. En este mismo capítulo morirán Raquel e Isaac y quedará expuesto el pecado de Rubén. La fidelidad divina sostendrá la historia también a través de esos acontecimientos.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:3–4 recoge la bendición de Isaac antes de la salida de Jacob. Las palabras de Génesis 35:11–12 confirman que la fecundidad y la tierra prometidas continúan vinculadas a la iniciativa de Dios.

---

10 Dios le dijo: «Tu nombre es Jacob. Ya no te llamarás Jacob, sino que tu nombre será Israel». Y lo llamó Israel.

La confirmación del nombre Israel

Dios confirma el nombre que Jacob había recibido junto al Jaboc. Su identidad queda ligada de nuevo a la palabra divina.

Explicación del versículo

El nombre Israel ya apareció en el encuentro de Génesis 32. Aquí se confirma dentro de una bendición que describe el futuro de la familia. La repetición une la experiencia personal de Jacob con el pueblo que procederá de él. El hombre recibe un nombre que llegará a identificar a sus descendientes a lo largo de las Escrituras.

La declaración comienza reconociendo su nombre anterior: «Tu nombre es Jacob». Dios se dirige al mismo hombre cuya historia el lector ha seguido. La bendición no borra lo ocurrido ni sustituye a Jacob por otro personaje; establece sobre él una palabra que orienta su vida y la de su casa.

Exégesis del pasaje

La fórmula «ya no te llamarás… sino…» subraya la autoridad de quien otorga el nombre. Sin embargo, el narrador continúa utilizando Jacob e Israel, incluso dentro de este capítulo. Esa alternancia muestra que la fórmula no debe leerse como la prohibición absoluta de volver a escribir el nombre Jacob, ni como una clave mediante la cual cada uso revelara automáticamente una conducta buena o mala.

El nombre confirmado tampoco convierte a todos los miembros de la familia en personas impecables. Las promesas de Dios y los conflictos humanos siguen presentes juntos en el relato.

Relaciones bíblicas

Génesis 32:27–30 narra la primera recepción del nombre y la bendición en el encuentro nocturno. Aquí esa identidad queda confirmada al anunciarse la descendencia de Israel.

---

11 Dios también le dijo: «Yo soy Dios Todopoderoso. Sé fructífero y multiplícate. Una nación y una comunidad de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

Una promesa que alcanzará a pueblos y reyes

Dios se presenta como Todopoderoso y anuncia el crecimiento de la descendencia de Jacob. La bendición retoma lo prometido a Abraham.

Explicación del versículo

La declaración acerca de Dios fundamenta lo que sigue. Jacob escucha el llamado a ser fecundo junto con el anuncio de que de él procederán una nación, una comunidad de naciones y reyes. La casa que viaja con él tiene un futuro mayor que su condición actual de familia de pastores que necesita protección.

La promesa también ensancha el horizonte después de Siquem. El futuro de Israel no se define solamente por la hostilidad inmediata o por la fuerza de sus hijos. Depende del Dios que habló a Abraham y mantiene su palabra en esta generación. La aparición de reyes proyecta la narración hacia una organización del pueblo que Jacob todavía no ve.

Original y exégesis

אֵל שַׁדָּי, *ʾEl Šadday*, es el nombre divino traducido aquí «Dios Todopoderoso». La expresión קְהַל גּוֹיִם, *qəhal gôyim*, significa «comunidad de naciones» o «asamblea de pueblos». Los términos presentan una descendencia que llegará a tener una vida colectiva extensa.

«Saldrán de tus lomos» es una manera de hablar de la descendencia corporal de Jacob. En su contexto, estas palabras pertenecen a la promesa patriarcal. No constituyen una garantía individual de riqueza, fertilidad o poder político para toda persona que las lea.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:1–8 vincula el mismo nombre de Dios con el pacto, las naciones, los reyes y la tierra prometida a Abraham. Esa continuidad es el fundamento de la bendición a Jacob.

---

12 La tierra que di a Abraham y a Isaac te la daré a ti; a tu descendencia después de ti daré esta tierra».

La tierra prometida de una generación a otra

Dios incluye a Jacob y a su descendencia en la promesa de tierra hecha a Abraham e Isaac.

Explicación del versículo

El versículo enlaza tres generaciones mediante un mismo don divino. Dios había prometido la tierra a Abraham e Isaac, y ahora declara que la dará a Jacob y a su descendencia. La bendición no comienza de nuevo desde cero: confirma la continuidad de la promesa y señala a quienes la recibirán después.

La repetición de «dar» pone la atención en Dios como quien dispone de ese futuro. Jacob se encuentra en Canaán, pero todavía vive desplazándose y posee lugares concretos dentro de un territorio habitado por otros. Por eso la promesa no equivale a afirmar que ya ejerce dominio sobre toda la tierra. El relato distingue entre la palabra que ha recibido y la historia de su cumplimiento.

Exégesis del pasaje

«A tu descendencia después de ti» amplía el horizonte más allá de la duración de la vida de Jacob. Recibirá la promesa como padre de una casa que debe transmitirla. La tierra y la descendencia aparecen unidas: el pueblo anunciado en el versículo anterior tendrá el lugar que Dios le concede.

Esta continuidad ayuda a comprender por qué Génesis dedica espacio a genealogías, nacimientos y sepulturas. Las generaciones pasan, mientras la fidelidad del Dios que las llama sostiene el curso del libro.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:7–8 une pacto, descendencia y Canaán en la promesa a Abraham. Génesis 28:3–4 muestra que Isaac bendijo a Jacob con esa misma esperanza antes de enviarlo fuera de la tierra.

---

[13] Dios ascendió, apartándose de Jacob, en el lugar donde había hablado con él.

El final de la manifestación

La ascensión de Dios marca el cierre del encuentro en que habló y bendijo a Jacob.

Explicación del versículo

Después del anuncio sobre el nombre, la descendencia y la tierra, el narrador concluye la escena con la partida de Dios. Jacob ha recibido una palabra que seguirá vigente cuando el encuentro termine. Su siguiente acción será levantar una columna en memoria del lugar donde Dios habló con él.

La referencia al lugar enlaza este versículo con los dos siguientes. La manifestación acaba, pero queda una respuesta de adoración y memoria. Así se organiza la secuencia: Dios habla, el encuentro termina y Jacob reconoce lo sucedido mediante una señal visible.

Original y exégesis

El verbo וַעַל , *wayyaʿal*, significa «subió» o «ascendió». El relato describe de esa forma la conclusión de una aparición de Dios. No detalla el aspecto de la manifestación, el medio de su ascenso ni la distancia recorrida, y no es necesario completar la escena con una descripción que el texto no ofrece.

Que Dios se aparte de Jacob en este encuentro tampoco revoca su promesa de acompañarlo. La presencia con la que había sostenido el camino no queda reducida a la duración de una aparición. El versículo cierra la experiencia y prepara la vida posterior bajo la palabra recibida.

Relaciones bíblicas

La promesa de compañía en Génesis 28:15 y el reconocimiento de Jacob en Génesis 35:3 permiten distinguir la fidelidad permanente de Dios del comienzo y el final de una manifestación particular.

---

[14] Jacob erigió una columna en el lugar donde Dios había hablado con él, una columna de piedra. Derramó sobre ella una ofrenda líquida y vertió aceite encima.

Una señal de memoria y adoración

Jacob marca con una columna el lugar donde Dios le habló y vierte sobre ella una ofrenda líquida y aceite.

Explicación del versículo

El encuentro da lugar a una acción de reconocimiento. Jacob erige una piedra que señalará el sitio de la palabra recibida. La repetición de «donde Dios había hablado con él» explica su sentido: la importancia del lugar procede de la iniciativa de Dios y de su promesa.

La escena recuerda la primera estancia en Betel. Entonces Jacob había levantado como columna la piedra de su cabecera y derramado aceite sobre ella. Ahora vuelve a señalar el lugar y añade una ofrenda vertida. La continuidad de los gestos reúne la promesa inicial, el regreso y la bendición renovada.

Original y contexto

מַצֵּבָה, *maṣṣēḇāh*, designa una columna o piedra erigida. נֶסֶךְ, *neseḵ*, es una ofrenda líquida derramada. Este versículo distingue esa ofrenda del aceite que Jacob vierte después, pero no identifica el líquido de la primera. Es suficiente reconocer la acción de ofrecer sin añadir una composición que aquí no se especifica.

La piedra funciona como memoria del encuentro. El relato atribuye la bendición a Dios, que habló antes de que Jacob realizara estos gestos; no presenta la unción como el procedimiento que lo obliga a responder.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:18–22 describe la columna, el aceite y el voto de la primera visita. La acción actual permite leer el regreso como respuesta al Dios que cumplió su promesa de guardarlo.

---

15 Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había hablado con él.

Betel conserva la memoria de la palabra

El nombre Betel vuelve a relacionarse con el lugar donde Dios habló con Jacob. La repetición reafirma el sentido del regreso.

Explicación del versículo

El relato ya había identificado Luz como Betel y había llamado al lugar del altar El-betel. Al cerrar esta sección, vuelve al nombre que Jacob dio en su primera visita. La insistencia mantiene unido el capítulo a la experiencia de Génesis 28: el Dios que habló al fugitivo vuelve a bendecir al hombre que ha regresado.

La frase «donde Dios había hablado con él» constituye el centro de la explicación. Jacob reconoce un lugar porque allí recibió la palabra de Dios. Enseguida la narración continuará hacia Efrata, donde la familia vivirá un nacimiento y una pérdida. La promesa recibida en Betel acompañará esa historia que prosigue fuera del lugar de la manifestación.

Original y exégesis

בֵּית־אֵל, *Bêṯ-ʼEl*, significa «casa de Dios». El nombre expresa el significado que el encuentro dio al sitio. Su reiteración aquí confirma esa memoria; no exige suponer que Jacob esté dando por primera vez el nombre a otra localidad distinta.

Aplicación editorial

Puedes recordar con gratitud los momentos en que la verdad de Dios orientó tu vida, y responder a ella en el camino que sigue. El valor de esa memoria se muestra al continuar escuchando y obedeciendo. Betel no pone fin a las dificultades de Jacob; le recuerda quién ha hablado y de quién depende mientras atraviesa las siguientes etapas.

Muerte de Raquel

16 Partieron de Betel. Todavía faltaba un trecho para llegar a Efrata cuando Raquel entró en trabajo de parto y le costaba dar a luz.

Una pérdida en el camino de la promesa

Después de Betel, el viaje continúa con el parto difícil de Raquel. La bendición recién recibida acompaña una historia que también incluye sufrimiento.

Explicación del versículo

El cambio de escena es importante: Jacob acaba de escuchar la promesa sobre sus descendientes, y ahora el nacimiento de otro hijo amenaza la vida de Raquel. La narración mantiene juntas la fidelidad de Dios y la fragilidad de esta familia. No presenta la bendición como una garantía de que toda etapa siguiente será fácil.

La dificultad aparece antes de que lleguen a Efrata. El camino, que había sido escenario de protección y regreso, se convierte en el lugar de una urgencia que el relato describirá con brevedad. Sabemos que Raquel tiene problemas para dar a luz, pero no se ofrecen detalles que permitan identificar una enfermedad o reconstruir un diagnóstico.

Original y contexto

La expresión כִּבְרַת הָאָרֶץ, *kiḇraṯ hā’āreṣ*, indica un trecho de camino. No proporciona una distancia exacta que pueda convertirse con seguridad en kilómetros. Efrata queda identificada con Belén en el versículo 19.

El nacimiento también retoma la esperanza expresada por Raquel al tener a José: había pedido que el Señor le añadiera otro hijo. Ese vínculo da profundidad al desenlace doloroso, pero no convierte su deseo de maternidad en una explicación moral de su muerte.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:22–24 recuerda el nacimiento de José y el deseo de otro hijo. Génesis 35:18–19 une el nacimiento de Benjamín con la muerte de su madre.

---

17 Mientras sufría las dificultades del parto, la partera le dijo: «No temas, porque tienes otro hijo varón».

Las palabras de la partera

En medio del parto difícil, la partera comunica a Raquel que ha tenido otro hijo varón. Sus palabras de ánimo no anuncian que la madre sobrevivirá.

Explicación del versículo

La partera aparece cuando el relato se concentra en el sufrimiento de Raquel. Su «no temas» se apoya en una noticia concreta: también este niño es un hijo varón. Para Raquel, que había deseado otro hijo después de José, esas palabras confirman el nacimiento esperado en un momento de extrema debilidad.

La siguiente frase contará que Raquel está muriendo. Por eso el ánimo de la partera debe leerse dentro de esa secuencia: atiende al nacimiento, no ofrece una revelación sobre el desenlace del parto. El narrador identifica claramente a la mujer que habla, y no atribuye estas palabras a Dios.

Exégesis del pasaje

«Tienes otro hijo varón» relaciona al recién nacido con José. La continuidad familiar queda asegurada, mientras la vida de Raquel se apaga. Esa proximidad entre alegría y pérdida explica que el nombre que ella dará al niño recoja su dolor.

La brevedad del diálogo conserva la humanidad de la escena sin describir las maniobras de la partera ni las respuestas de otras personas. El niño nace acompañado por una mujer que asiste a su madre; la historia de las tribus incluye también estas acciones de cuidado que el relato menciona de paso.

Relaciones bíblicas

En Génesis 30:24, Raquel expresa su esperanza de recibir otro hijo. Aquí llega esa noticia, y Génesis 35:18 muestra las dos maneras en que sus padres nombran al recién nacido.

---

18 Cuando se le iba el alma, pues estaba muriendo, lo llamó Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín.

Dos nombres junto a la muerte de Raquel

Raquel llama al niño Benoni mientras muere; Jacob le da el nombre Benjamín. El nacimiento queda marcado por el dolor de la pérdida y por su lugar dentro de la familia.

Explicación del versículo

El narrador aclara que Raquel estaba muriendo para explicar la urgencia y el sentido de sus últimas palabras. El hijo que había anhelado nace en el momento de su propia muerte. Su elección del nombre conserva ese sufrimiento; la elección del padre establece el nombre con que el niño será conocido en la historia siguiente.

La acción de Jacob no borra la memoria de Raquel. El relato mantiene ambos nombres y contará enseguida su sepultura. Presenta la vida del niño y la muerte de su madre como acontecimientos unidos, sin atribuir al recién nacido culpa por lo ocurrido.

Original y exégesis

בֶּן־אוֹנִי, *Ben-ʾônî*, se entiende en este contexto como «hijo de mi dolor». בִּנְיָמִין, *Binyāmîn*, significa «hijo de la derecha», expresión que puede evocar favor o fuerza. La contraposición de los nombres acompaña el paso de la despedida de Raquel al futuro del niño.

«Se le iba el alma» emplea נֶפֶשׁ, *nepeš*, palabra que aquí se refiere a su vida. La propia frase explica que estaba muriendo. Su función inmediata es describir ese momento, no desarrollar por sí sola una explicación completa del estado de los muertos.

Contexto de la pérdida

Jacob había pronunciado una amenaza sin saber que Raquel llevaba los dioses de Labán en Génesis 31:32. Esta escena no establece que aquella frase causara su muerte. El relato vincula expresamente el fallecimiento con las dificultades del parto.

---

19 Raquel murió y fue enterrada en el camino de Efrata, que es Belén.

La sepultura de Raquel junto al camino

Raquel muere antes de llegar a Efrata y es enterrada en el camino. La aclaración del lugar la vincula con Belén.

Explicación del versículo

Después de las palabras de la partera y de los nombres del niño, el narrador declara la muerte de Raquel. La mujer por la que Jacob había trabajado tantos años queda sepultada durante el viaje. El relato no oculta la pérdida que acompaña el crecimiento de la familia prometida.

Su sepultura junto al camino la distingue de las sepulturas familiares en Macpela. Esa diferencia geográfica no implica un juicio sobre su destino ante Dios. Explica dónde fue enterrada y prepara la columna que Jacob erigirá para conservar su memoria.

Relaciones bíblicas

Jeremías 31:15–17 utiliza después a Raquel como figura del llanto por sus hijos en una palabra que también anuncia esperanza de regreso. Mateo 2:16–18 recoge ese lamento al narrar la matanza de los niños de Belén. Son desarrollos posteriores de la memoria de Raquel; este versículo cuenta su muerte y su sepultura.

Aplicación editorial

La Escritura te permite nombrar una pérdida sin negar la fidelidad de Dios. La casa de Jacob recibe una promesa y, aun así, necesita llorar a Raquel. Para la esperanza cristiana, la respuesta definitiva a la muerte está en Jesucristo: en Juan 11:25–26, él se presenta como la resurrección y la vida. Esa esperanza sostiene la fe y deja espacio al duelo que una despedida real produce.

---

20 Jacob erigió una columna sobre su sepultura. Esa es la columna de la sepultura de Raquel hasta el día de hoy.

Una memoria visible de Raquel

Jacob coloca una columna sobre la sepultura de Raquel. El narrador señala que esa memoria seguía siendo reconocible en su tiempo.

Explicación del versículo

El gesto de Jacob da continuidad a la relación después de la muerte. El camino no seguirá pasando solamente junto a una sepultura sin referencia: una columna recuerda allí a Raquel. La mujer cuya maternidad ha ocupado un lugar importante en la historia familiar recibe una memoria propia.

Este capítulo ya ha mencionado otra columna levantada por Jacob, en el lugar donde Dios le habló. El mismo tipo de objeto puede servir a propósitos diferentes según el contexto: en Betel recuerda la revelación y la promesa; junto al camino señala una sepultura. El texto explica el significado de cada una por el acontecimiento al que queda vinculada.

Exégesis del pasaje

«Hasta el día de hoy» pertenece a la perspectiva del narrador. Indica que la columna o la memoria del lugar continuaba en el horizonte desde el cual cuenta la historia. No equivale a una certificación de que cualquier monumento señalado en la actualidad conserve exactamente aquella construcción.

La atención al lugar también prepara la memoria posterior de Raquel en las Escrituras. La historia del pueblo preserva tanto el nacimiento de Benjamín como la pérdida de su madre; el uno no desplaza a la otra.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:14–15 permite comparar la columna de Betel con esta señal funeraria. Jeremías 31:15 muestra la permanencia de Raquel en la memoria bíblica del dolor por los hijos.

21 Israel partió y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

La marcha continúa después de la pérdida

Israel levanta de nuevo el campamento y se establece más allá de Migdal-edar. La familia sigue su recorrido después de enterrar a Raquel.

Explicación del versículo

El breve aviso de viaje conecta dos escenas dolorosas: la muerte de Raquel y el acto de Rubén contra el lecho de su padre. La historia no se detiene en la sepultura, pero tampoco presenta el desplazamiento como una solución que borra el duelo. Jacob sigue viviendo como cabeza de una familia que necesita refugio, dirección y fidelidad.

«Plantó su tienda» conserva el carácter itinerante de esta etapa. El hombre que ha recibido una promesa sobre la tierra continúa recorriéndola y acampando en ella. La vida cotidiana entre lugares forma parte del camino de la casa que llegará a ser Israel.

Original y contexto

מִגְדַּל־עֵדֶר, *Miḡdal-ʿĒḏer*, significa «torre del rebaño». El nombre es apropiado para un entorno pastoril y sirve aquí como referencia del campamento. Este versículo no ofrece una identificación precisa del sitio ni lo presenta como el lugar futuro del nacimiento de Jesús.

El uso del nombre Israel enlaza el desplazamiento con la bendición recién confirmada. El narrador alterna Jacob e Israel al hablar de la misma persona. Esa identidad no hace invulnerable a su casa: el versículo siguiente introduce un agravio dentro de la propia familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:10–12 recoge la confirmación del nombre y la promesa, mientras Génesis 35:22 muestra el conflicto que surge durante la estancia siguiente.

Rubén profana el lecho de su padre

22 Mientras Israel vivía en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, la concubina de su padre, e Israel se enteró. Los hijos de Jacob eran doce.

El agravio de Rubén contra su padre

Rubén mantiene relaciones con Bilha, la concubina de Jacob. El narrador cuenta que Israel se enteró y deja para más adelante las consecuencias sobre la primogenitura.

Explicación del versículo

El acto ocurre dentro de la propia casa de Israel. Bilha es la madre de Dan y Neftalí y pertenece a la unión familiar de Jacob. Al acostarse con ella, Rubén invade el lecho de su padre. La narración no desarrolla aquí una reacción inmediata, pero su brevedad no significa aprobación ni ausencia de consecuencias.

Al final de su vida, Jacob relacionará este hecho con la pérdida de la preeminencia de su primogénito. Crónicas confirmará también que su derecho de primogenitura pasó a los hijos de José. Por tanto, lo que parece un aviso breve en este capítulo tendrá importancia para el orden posterior de la familia.

Exégesis del pasaje

«Israel se enteró» prepara esa memoria posterior sin atribuirle un discurso que aquí no pronuncia. El texto tampoco describe el consentimiento, las palabras o las motivaciones de Bilha. La responsabilidad que el relato destaca corresponde a la iniciativa de Rubén.

La frase «los hijos de Jacob eran doce» abre el resumen que sigue. El lector pasa del pecado de un hijo a la identificación de la casa entera, organizada por sus madres. Pertenecer a la familia de la promesa no elimina la responsabilidad de cada uno por sus actos.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:3–4 contiene el reproche de Jacob. 1 Crónicas 5:1–2 explica la relación entre este agravio, la primogenitura de José y la preeminencia de Judá.

Los doce hijos de Jacob

1 Crónicas 2:1–2

---

[23] Los hijos de Lea: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

Los seis hijos de Lea dentro de Israel

La lista comienza por los hijos de Lea. Rubén conserva su lugar de primogénito por nacimiento, aunque su conducta tendrá consecuencias para su preeminencia.

Explicación del versículo

El resumen organiza a los doce hijos según sus madres. Lea ocupa el primer lugar y reúne seis nombres, desde Rubén hasta Zabulón. La lista recuerda así una historia familiar marcada por los nacimientos, la rivalidad entre hermanas y el deseo de ser amada que había acompañado a Lea.

Rubén aparece expresamente como primogénito de Jacob. El dato sigue siendo verdadero después del acto contra Bilha, pero no garantiza que retendrá las prerrogativas vinculadas a esa posición. La diferencia entre nacer primero y recibir preeminencia será importante al final de Génesis.

Exégesis y continuidad

Simeón y Leví acaban de quedar asociados a la matanza de Siquem. Judá tendrá un papel creciente en la historia de José y en las promesas de la familia. La lista los reúne como hermanos sin ofrecer aquí una valoración individual de cada vida. Para comprender a cada uno hay que seguir su actuación en el relato, no deducirla de su posición en la enumeración.

El horizonte del libro alcanza más allá de estos nombres. La genealogía de Jesús en Mateo seguirá la línea de Abraham, Isaac, Jacob y Judá. Esa relación reconoce la continuidad de la promesa en una familia que las Escrituras describen con sus faltas y necesidades de gracia.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:3–7 muestra las consecuencias posteriores para Rubén, Simeón y Leví. Mateo 1:1–3 sitúa a Judá entre los antepasados de Jesucristo.

---

[24] Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

José y Benjamín, los hijos de Raquel

Los dos hijos de Raquel quedan nombrados juntos después de la muerte de su madre. Su relación será importante en el desarrollo de la historia de José.

Explicación del versículo

La brevedad de la lista reúne dos nacimientos contados en circunstancias muy distintas. José nació cuando Dios escuchó a Raquel durante su estancia en Padán-aram. Benjamín acaba de nacer en Canaán, en el parto que terminó con la muerte de ella. Ambos pertenecen a la misma madre, aunque sus nacimientos correspondan a etapas diferentes del camino familiar.

El orden José y Benjamín mantiene la precedencia del mayor. También prepara al lector para reconocer por qué la presencia del menor tendrá un peso especial cuando José vuelva a encontrarse con sus hermanos. La distinción materna ayuda a seguir los vínculos internos de una familia de doce hijos.

Exégesis del resumen

La genealogía agrupa a los hermanos por su madre, en lugar de ordenarlos estrictamente por el momento de cada nacimiento. De ese modo recuerda las relaciones que ya han influido en la vida de Jacob y que seguirán influyendo en la siguiente generación.

El amor particular de Jacob por Raquel y por los hijos de ella forma parte de esa historia. Mencionar el vínculo permite comprenderla sin convertir las preferencias familiares en una norma que el lector deba imitar.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:22–24 narra el nacimiento de José. Génesis 35:16–20 cuenta el nacimiento de Benjamín y la despedida de Raquel. Génesis 37:2–3 introduce el lugar especial de José en el afecto de su padre.

---

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

Dan y Neftalí conservan el nombre de su madre

La lista identifica a Bilha como madre de Dan y Neftalí. Su condición de sierva de Raquel no elimina ese vínculo de maternidad.

Explicación del versículo

Bilha había sido entregada a Jacob dentro del conflicto por la descendencia entre Raquel y Lea. Raquel dio significado a los nombres de sus hijos en aquella disputa, pero la genealogía reconoce a la mujer que los dio a luz. Dan y Neftalí son hijos de Jacob y forman parte de los doce, al mismo tiempo que quedan relacionados expresamente con Bilha.

La identificación tiene un peso particular después del versículo 22. Allí Bilha apareció en el relato del agravio de Rubén contra Jacob; aquí vuelve a ser nombrada por su lugar en la casa y como madre de dos hijos. Su presencia en el libro abarca más que el acto cometido por Rubén.

Exégesis y contexto familiar

La expresión «sierva de Raquel» recuerda la estructura doméstica dentro de la cual ocurrieron estos nacimientos. Explica las relaciones del relato sin borrar la diferencia de posición entre las mujeres ni ofrecer esa organización familiar como mandato para otros.

Al agrupar a los hijos de las cuatro madres, la lista muestra cómo se formó la casa de Israel. Su unidad como descendientes de Jacob convive con diferencias y tensiones internas que los capítulos siguientes seguirán poniendo de manifiesto.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:3–8 explica la participación de Bilha en la historia familiar, los nacimientos de Dan y Neftalí y las palabras con que Raquel los recibió.

---

26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Padán-aram.

El resumen de una familia formada durante el exilio

Gad y Aser completan la lista de los doce. La frase final resume la familia que Jacob formó en Padán-aram, aunque el propio capítulo acaba de narrar el nacimiento de Benjamín en Canaán.

Explicación del versículo

Zilpa queda identificada como sierva de Lea y como madre de Gad y Aser. La mención conserva su maternidad del mismo modo que el versículo anterior conservó la de Bilha. Los cuatro grupos forman juntos la casa de Jacob; los hijos de las siervas no quedan fuera de la enumeración de Israel.

La frase sobre Padán-aram cierra el resumen mirando hacia la etapa en que se constituyó la mayor parte de esta familia. Durante los años con Labán nacieron los hijos anteriores a Benjamín. El regreso de Jacob es, por tanto, el regreso de una casa que se formó lejos de la tierra prometida.

Una precisión del contexto

Leída como una afirmación individual sobre cada uno de los doce, la frase final presenta una dificultad: Benjamín ha nacido durante el camino a Efrata, según los versículos 16–18. La lista utiliza una descripción colectiva de la familia vinculada a Padán-aram. El nacimiento recién narrado constituye la excepción que el propio contexto permite reconocer; no es necesario trasladarlo a otro país para armonizar las dos partes.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:9–13 narra los nacimientos de Gad y Aser. Génesis 35:16–18 sitúa expresamente el nacimiento de Benjamín. 1 Crónicas 2:1–2 vuelve a reunir los doce nombres en un orden diferente.

El regreso a Isaac y su muerte

---

27 Jacob llegó adonde estaba Isaac, su padre, en Mamre, en Quiriat-arba, que es Hebrón, donde Abraham e Isaac habían vivido como extranjeros.

Jacob vuelve a la casa de Isaac

El regreso de Jacob alcanza la residencia de su padre en la región de Hebrón. Allí la historia familiar se enlaza de nuevo con Abraham e Isaac.

Explicación del versículo

Jacob había salido huyendo de Esaú y recibido la promesa de volver. Después de los años en Padán-aram y de las etapas del regreso, llega al lugar donde está Isaac. La noticia cierra un movimiento importante de su historia antes del anuncio de la muerte de su padre.

La referencia a Abraham e Isaac recuerda que el territorio ya estaba ligado a las generaciones anteriores. Sin embargo, el narrador los describe como extranjeros residentes. Habían vivido allí sin poseer toda la tierra que Dios les prometió. Jacob entra en esa misma relación entre la palabra recibida y una vida que sigue dependiendo de Dios.

Lugares y exégesis

Mamre identifica el entorno de residencia; Quiriat-arba y Hebrón son nombres vinculados a la ciudad. La acumulación de denominaciones sitúa el regreso dentro de un paisaje familiar para la narración, en vez de presentar tres destinos sucesivos.

El verbo relacionado con vivir como extranjero, גָּר, *gār*, conserva el carácter de estancia de estos patriarcas en la tierra. La llegada a Isaac es real y significativa, mientras la posesión plena de la promesa permanece por delante de ellos.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:20–22 recoge el deseo de Jacob de regresar en paz a la casa de su padre. Génesis 49:29–32 relaciona también Mamre con la sepultura familiar de Macpela.

---

[28] Isaac vivió ciento ochenta años.

Los ciento ochenta años de Isaac

La cifra resume la duración de la vida de Isaac antes de su muerte. Forma parte del cierre de la generación que transmitió la promesa a Jacob.

Explicación del versículo

Génesis reúne aquí la llegada de Jacob, la duración de la vida de Isaac y su sepultura. La cifra tiene una función de cierre semejante a la que tuvo el resumen de la vida de Abraham. El libro ordena su recorrido mediante nacimientos, descendencias y muertes, mientras sigue la continuidad de la promesa de Dios.

Isaac ha sido hijo de Abraham y padre de Esaú y Jacob. Su historia incluyó la promesa, la vida como extranjero y el conflicto de su propia casa en torno a la bendición. El número final reúne esa vida extensa sin ofrecer un relato detallado de cada uno de sus últimos años.

Exégesis y orden del relato

El anuncio de su muerte concluye la sección de esta generación antes de que el libro desarrolle a los descendientes de Esaú y la historia de José. Esta organización familiar no obliga a situar todos los acontecimientos de esos capítulos después del fallecimiento de Isaac. Génesis también agrupa episodios para completar una línea familiar antes de volver a otra.

La duración de su vida se da como dato del relato. Por sí sola no establece una fecha absoluta dentro de un calendario histórico ni permite identificar el año de cada episodio mencionado antes.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:7–11 ofrece un cierre comparable para Abraham: años de vida, muerte, sepultura y continuidad de la bendición en Isaac. Aquí esa continuidad pasa a ocupar el centro de la historia de Jacob y sus hijos.

---

[29] Isaac dio su último suspiro y murió, y fue reunido con su pueblo, anciano y colmado de años. Sus hijos Esaú y Jacob lo enterraron.

Los hermanos despiden juntos a su padre

Isaac muere anciano y sus hijos Esaú y Jacob lo entierran. La generación del padre concluye con ambos hermanos presentes en la despedida.

Explicación del versículo

El relato describe la muerte con varias expresiones que se complementan: Isaac expira, muere y es reunido con su pueblo. Su larga vida llega al final, y sus dos hijos asumen la sepultura. El antiguo conflicto por la bendición no impide que aparezcan juntos en este acto familiar.

La escena recuerda la sepultura de Abraham, realizada por Isaac e Ismael. Génesis preserva estos encuentros entre hermanos cuyas historias han seguido caminos diferentes. Enterrar juntos al padre expresa aquí una responsabilidad compartida, sin desarrollar una promesa de que todos los conflictos entre sus descendientes desaparecerán.

Exégesis y memoria familiar

«Colmado de años» caracteriza una vida llegada a edad avanzada. «Fue reunido con su pueblo» presenta la muerte como incorporación a los suyos y se distingue en la secuencia de la acción posterior de enterrarlo. La expresión no se reduce a indicar que todos estaban sepultados en el mismo sitio.

El lugar de la sepultura de Isaac no se especifica en este versículo. Más adelante, Jacob dirá que Isaac y Rebeca fueron enterrados en Macpela. Esa información permite completar el vínculo familiar sin inventar aquí la fecha o las circunstancias de la muerte de Rebeca.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:8–10 cuenta la sepultura de Abraham por Isaac e Ismael. Génesis 49:29–32 conserva el recuerdo de las sepulturas de la familia en Macpela.

Capítulo 36

Los descendientes de Esaú

1 Crónicas 1:34–54

---

[1] Estos son los descendientes de Esaú, es decir, Edom.

Por qué Génesis cuenta la descendencia de Esaú

Antes de desarrollar la historia de los hijos de Jacob, Génesis presenta a la familia de su hermano y la relaciona con Edom.

Explicación del versículo

El capítulo no abandona el hilo de la familia de Isaac. Después de narrar su muerte y la sepultura realizada por ambos hijos, describe el desarrollo de Esaú: su casa, su asentamiento en Seir, sus clanes y sus gobernantes. El hermano de Jacob tiene una historia propia dentro del mundo que el libro está presentando.

La repetida identificación «Esaú es Edom» permite pasar del individuo al pueblo. Quienes más adelante aparecerán como edomitas están vinculados aquí con el hermano de Israel. La genealogía da al lector esa relación de parentesco antes de que otros libros narren encuentros y conflictos entre ambos pueblos.

Original y estructura

תּוֹלְדוֹת, *tôləḏôṯ*, puede referirse a los descendientes o a la historia que procede de una persona. Es una fórmula con la que Génesis organiza sus secciones. Aquí abre un desarrollo que abarca más que una lista de nacimientos: muestra la formación de una comunidad y su vida territorial y política.

La promesa de Dios a Rebeca había anunciado dos naciones. Este capítulo permite reconocer cómo el relato de los dos hermanos se proyecta hacia pueblos distintos.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:23 anuncia las dos naciones. 1 Crónicas 1:34–54 vuelve a recoger la descendencia de Esaú y a los gobernantes de Edom dentro de su panorama genealógico.

---

[2] Esaú tomó sus esposas de entre las hijas de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita, y Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo;

Las esposas cananeas y la dificultad de sus nombres

Ada y Aholibama encabezan las ramas de la familia de Esaú. Sus nombres deben compararse con los matrimonios mencionados antes en Génesis.

Explicación del versículo

El capítulo identifica a las madres antes de enumerar a los hijos. Esaú se ha unido a familias de Canaán, y esos vínculos forman parte del desarrollo de su casa. La precisión sobre padres y ascendientes ayuda a relacionar sus descendientes con las familias de la región.

Existe una dificultad real al comparar los nombres. Génesis 26 menciona a Judit, hija de Beeri, y a Basemat, hija de Elón. Aquí la hija de Elón se llama Ada y la otra mujer es Aholibama, hija de Aná. Se han propuesto nombres alternativos y diferencias entre las tradiciones familiares, pero el relato no explica expresamente cómo deben identificarse todas estas mujeres entre sí. Conviene reconocer la diferencia sin inventar cambios de nombre o nuevas bodas que no se narran.

Original y parentesco

La doble expresión hebrea con בַּת, *baṯ*, «hija», sitúa a Aholibama en relación con Aná y Zibeón. La traducción «nieta de Zibeón» toma en cuenta la sucesión familiar desarrollada en los versículos 24–25, donde Aná aparece como hijo de Zibeón y Aholibama como hija de Aná.

Relaciones bíblicas

Génesis 26:34–35 conserva los nombres de los matrimonios anteriores y su efecto en Isaac y Rebeca. Génesis 36:24–25 ayuda a seguir las relaciones con Zibeón y Aná.

---

[3] también a Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

La rama de Esaú vinculada con Ismael

Basemat introduce en la casa de Esaú un vínculo con la familia de Ismael. Nebaiot ayuda a identificar esa procedencia.

Explicación del versículo

La lista añade una esposa cuya familia pertenece a otra rama de Abraham. Ismael era hermano de Isaac; su hija queda, por tanto, emparentada con Esaú antes de la boda. El capítulo muestra que la formación de Edom reúne tanto matrimonios con familias cananeas como una unión dentro de la parentela de Abraham.

La mención de Nebaiot repite una referencia importante del relato anterior. En Génesis 28, Esaú tomó a una hija de Ismael al comprender el desagrado de Isaac por las mujeres cananeas. Allí ella se llama Mahalat y también se identifica como hermana de Nebaiot. Aquí recibe el nombre Basemat. La coincidencia del parentesco permite relacionar las dos noticias, aunque Génesis no explique el uso de nombres diferentes.

Exégesis de la genealogía

Las madres son relevantes porque la lista organizará a los descendientes por sus respectivas ramas. Basemat será la madre de Reuel, y sus nietos aparecerán después como jefes. El versículo aporta así una relación que permite leer la estructura del capítulo.

El parentesco con Abraham no convierte automáticamente a cada descendiente en portador de la misma función dentro de la promesa. Génesis distingue las ramas familiares mientras conserva el vínculo que las une.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:6–9 explica la decisión matrimonial de Esaú. Génesis 36:13 identifica a los descendientes de Basemat por medio de Reuel.

---

4 Ada tuvo con Esaú a Elifaz, y Basemat dio a luz a Reuel.

Elifaz y Reuel, dos ramas principales

El nacimiento de Elifaz y Reuel inicia las dos primeras ramas de los descendientes de Esaú, vinculadas respectivamente con Ada y Basemat.

Explicación del versículo

Después de identificar a las esposas, el relato comienza a nombrar a sus hijos. Elifaz y Reuel no son aquí dos personajes que intervienen en una escena, sino los antepasados mediante los cuales se organizarán varios de los clanes edomitas. Los versículos 11–13 desarrollarán sus respectivas descendencias.

La identificación materna permite seguir esa organización. Los hijos de Elifaz quedarán incluidos entre los descendientes de Ada; los hijos de Reuel, entre los de Basemat. Por eso más adelante la palabra «hijos» puede abarcar nietos y miembros de una rama familiar, además de hijos inmediatos.

Exégesis y alcance de los nombres

La lista proporciona relaciones de parentesco, no una biografía de cada hombre. El nombre Elifaz aparece también en Job, donde uno de sus amigos es llamado temanita. La coincidencia de nombre y la asociación de Temán con esta región son relevantes para el entorno de los libros, pero no bastan para afirmar que se trata de la misma persona.

La función inmediata del versículo es establecer la generación de los hijos de Esaú antes de pasar a sus descendientes y jefes. Mantener esa generación a la vista evita confundir al padre de una rama con todos los miembros que llevan su nombre.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:10–13 amplía estas dos líneas. Job 2:11 identifica al Elifaz que acompaña a Job por su nombre y procedencia.

---

5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré. Estos son los hijos de Esaú que le nacieron en la tierra de Canaán.

La familia de Esaú antes de establecerse en Seir

Los tres hijos de Aholibama completan el grupo de cinco hijos de Esaú. El resumen los sitúa nacidos en Canaán.

Explicación del versículo

Jeús, Jaalam y Coré forman la tercera rama familiar. A diferencia de las líneas de Ada y Basemat, que el capítulo ampliará mediante nietos, estos tres nombres pasarán directamente a la lista de jefes de los versículos 15–18. La organización conserva distintas extensiones para cada rama.

La frase «estos son los hijos de Esaú» recoge los cinco nombres de los versículos 4–5. No se refiere solamente a los tres hijos mencionados en la última oración. Elifaz y Reuel quedan incluidos en el resumen de los nacimientos en Canaán.

Exégesis y movimiento del relato

La indicación geográfica prepara el traslado que sigue. Los hijos nacen en Canaán y la familia se establecerá en Seir. La genealogía muestra así un proceso: la casa de un hombre crece y llega a asociarse con otro territorio, donde será reconocida como Edom.

Coré reaparecerá en la lista de jefes; ese nombre no autoriza identificarlo con el levita conocido por una rebelión mucho más adelante. En las genealogías, personas distintas pueden compartir nombres y deben distinguirse mediante sus relaciones familiares.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:14 repite la rama de Aholibama. Génesis 36:18 presenta sus tres nombres dentro de las jefaturas de Edom.

---

6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas, a todas las personas de su casa, su ganado, todos sus animales y todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, lejos de Jacob, su hermano.

Una casa entera cambia de territorio

Esaú se desplaza con su familia, sus dependientes, sus animales y sus bienes. La separación de Jacob da lugar a dos trayectorias territoriales.

Explicación del versículo

La enumeración muestra la amplitud del movimiento. Esaú no viaja solo ni se marcha con un pequeño grupo de animales: traslada una comunidad doméstica que incluye esposas, hijos, hijas y otras personas de su casa. El territorio de Edom se vincula así con una familia que ya había crecido en Canaán.

La partida lo aleja de Jacob, pero el versículo siguiente explicará la causa material: sus recursos ganaderos eran demasiados para permanecer juntos. Esta noticia no reproduce la antigua amenaza de muerte contra su hermano ni presenta el traslado como una nueva ruptura hostil.

Exégesis y orden de la historia

La referencia a todos sus bienes destaca su prosperidad. Esaú ya había dicho a Jacob que tenía suficiente, y el capítulo confirma que su casa poseía numerosos recursos. Que la promesa patriarcal continúe por Jacob no exige imaginar a Esaú como un hombre que carecía de todo.

Génesis 33 ya había situado a Esaú en Seir. Este resumen vuelve sobre el origen y el establecimiento de su familia; no es necesario leerlo como si su primer contacto con Seir ocurriera únicamente después de la muerte de Isaac. El capítulo agrupa el desarrollo de su rama antes de volver a la de Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 33:16–17 muestra a los hermanos siguiendo caminos diferentes. Génesis 36:7–8 explica los recursos y el destino relacionados con esta separación.

7 Sus bienes eran demasiados para vivir juntos. La tierra donde vivían como extranjeros no podía sostenerlos a causa de su ganado.

Cuando el territorio no alcanza para los rebaños

La separación responde a la cantidad de bienes y ganado de los hermanos. La tierra donde residían no podía sostenerlos juntos.

Explicación del versículo

El motivo se expresa como una limitación del espacio disponible. Dos casas extensas, con sus rebaños y animales, requieren alimento, agua y lugares para asentarse. El crecimiento de sus posesiones hace inviable que continúen viviendo juntas en aquel territorio.

La noticia recuerda la separación de Abram y Lot, también relacionada con recursos ganaderos demasiado numerosos para permanecer en un mismo lugar. En ambos casos, Génesis explica una distribución geográfica mediante las condiciones concretas de la vida pastoril. Aquí no narra una disputa nueva entre los pastores de Esaú y Jacob.

Original y exégesis

אֶרֶץ מְגוּרֵיהֶם, *’ereṣ məḡûrêhem*, significa «la tierra de sus estancias como extranjeros». La familia dispone de muchos bienes, pero sigue viviendo en una tierra que comparte con otros habitantes. La abundancia de animales no equivale a dominio ilimitado sobre el territorio.

El texto distingue así prosperidad y cumplimiento de la promesa. Esaú posee una casa rica y se establece en Seir; Jacob permanece en Canaán, todavía como extranjero. La posesión de bienes no permite medir por sí sola el lugar de cada uno en la historia que Dios está llevando adelante.

Relaciones bíblicas

Génesis 13:5–12 presenta el antecedente de Abram y Lot. Génesis 37:1 retoma la residencia de Jacob en Canaán después de la genealogía de Esaú.

8 Esaú se estableció en la región montañosa de Seir. Esaú es Edom.

Seir se convierte en la tierra de Edom

El asentamiento de Esaú en Seir une su nombre familiar con una región. Esaú y Edom quedan identificados de nuevo.

Explicación del versículo

La explicación del traslado llega a su destino. Esaú se establece en la región montañosa de Seir, y el relato vuelve a recordar que es Edom. La repetición ayuda a entender por qué los nombres de sus descendientes aparecerán vinculados a esa tierra en el resto del capítulo.

Seir no es presentado como un espacio sin población. Los versículos 20–30 nombrarán a los horeos que habitaban allí y mostrarán relaciones familiares de la zona. El capítulo reúne, por tanto, la descendencia de Esaú y las familias del territorio donde se asentó.

Exégesis y relación con Israel

Más adelante, Deuteronomio reconocerá a los descendientes de Esaú como hermanos de Israel y declarará que Dios les dio el monte Seir. Esa relación impone límites a Israel: la promesa de Canaán no le concede derecho a apropiarse de cualquier tierra vecina.

Esta noticia geográfica es importante para comprender los encuentros posteriores entre los dos pueblos. El parentesco entre Jacob y Esaú se convierte en una relación entre comunidades con territorios distintos, cuyas responsabilidades no desaparecen cuando surjan conflictos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:4–8 reconoce la tierra de Esaú y manda a Israel respetarla. Deuteronomio 2:12 recuerda a los horeos anteriores al establecimiento de sus descendientes.

Las familias de Esaú en Seir

---

9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de Seir.

De Esaú a la comunidad de los edomitas

La nueva fórmula de descendencia introduce el desarrollo de las familias y clanes que habitan en Seir.

Explicación del versículo

La sección anterior presentó a las esposas, los hijos y el traslado de Esaú. Ahora el relato amplía su descendencia y muestra cómo se distribuye en ramas que llegarán a tener jefes. Repetir la fórmula inicial permite pasar del establecimiento de una casa al desarrollo de un pueblo.

Esaú es llamado «padre de los edomitas». La expresión se refiere a su condición de antepasado, más allá de la paternidad inmediata de los cinco hijos ya nombrados. La genealogía utiliza relaciones familiares para explicar la identidad colectiva de quienes viven en ese territorio.

Exégesis de la estructura

Los versículos 10–14 identifican descendientes por sus madres; los versículos 15–19 vuelven sobre esas ramas desde sus jefaturas. Hay una relación entre ambas listas, aunque no todos los detalles se repitan de forma idéntica. Leerlas juntas permite distinguir parentesco y organización de los clanes.

La mención de Seir mantiene unida la descendencia a su asentamiento. El libro no coloca estas familias en Canaán junto a Jacob, sino que conserva la separación territorial que acaba de explicar. Esa distinción será importante al retomar la vida de Jacob en el capítulo siguiente.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:1–8 presenta el origen de esta sección. Génesis 36:15–19 desarrolla las jefaturas de las mismas ramas familiares.

---

10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú, y Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.

Cómo seguir las ramas de Elifaz y Reuel

Elifaz y Reuel son identificados de nuevo por sus madres para introducir la generación de los nietos de Esaú.

Explicación del versículo

La repetición de estos dos hijos sirve como punto de partida del desarrollo siguiente. Los nombres de sus madres permiten mantener separadas las líneas de Ada y Basemat. Los versículos 11–12 seguirán a Elifaz, y el versículo 13 seguirá a Reuel.

La lista de los hijos de Esaú no termina en estos dos nombres. Jeús, Jaalam y Coré volverán a aparecer en el versículo 14 como hijos de Aholibama. Por tanto, el encabezamiento introduce una enumeración que avanza por bloques, en vez de dar todos los nombres dentro de una sola oración.

Exégesis de la genealogía

Las relaciones con las madres son parte de la organización de la información, no un añadido decorativo. Gracias a ellas, al final de cada rama puede hablarse de los descendientes de Ada o de Basemat y abarcar a los hijos de sus respectivos hijos.

Este modo de escribir también prepara el uso colectivo de los nombres. Un hombre de la primera generación puede dar identidad a una rama más amplia. Cuando luego aparezcan jefes y territorios, habrá que reconocer si el texto habla del parentesco inmediato o del grupo que procede de ese antepasado.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:4–5 ofrece el resumen anterior de los nacimientos. 1 Crónicas 1:35–37 recoge estas relaciones dentro de una lista genealógica más condensada.

---

[11] Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

Temán y los otros hijos de Elifaz

Los cinco nombres desarrollan la rama de Elifaz. Algunos reaparecerán como nombres de jefes o de regiones edomitas.

Explicación del versículo

Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz pertenecen a la generación de los nietos de Esaú. La genealogía comienza a mostrar cómo una casa se divide en grupos con identidad propia. La lista de jefes retomará estos nombres para vincular la organización de Edom con esa descendencia.

Temán tiene una presencia posterior especialmente visible. El capítulo hablará de la tierra de los temanitas, y los profetas la asociarán con Edom. Que una región lleve un nombre de la genealogía permite reconocer la continuidad entre memoria familiar y geografía, aunque el versículo no cuente cómo ni cuándo se formó ese asentamiento.

Original y comparación

El nombre תֵּימָן, *Têmān*, está relacionado con el sur. Aquí funciona como nombre propio dentro de la descendencia de Elifaz. Su sentido léxico no autoriza deducir una característica espiritual de la persona.

Crónicas presenta a Zefo con la forma Zefi. Las listas paralelas conservan diferencias de forma en algunos nombres, mientras mantienen las relaciones principales que permiten reconocer a la misma rama.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:36 permite comparar la descendencia de Elifaz. Jeremías 49:7 menciona a Temán al dirigirse a Edom y preguntar por su sabiduría.

---

[12] Timna era concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y tuvo con él a Amalec. Estos fueron los descendientes de Ada, esposa de Esaú.

Amalec dentro de la descendencia de Esaú

Amalec nace de Elifaz y Timna. Su nombre enlaza esta genealogía con un pueblo que más adelante combatirá contra Israel.

Explicación del versículo

La mención de Timna añade un hijo a los cinco del versículo anterior. El texto distingue su posición como concubina de Elifaz y conserva su nombre como madre de Amalec. Esta precisión permite conocer la relación familiar sin borrar a la mujer por la diferencia de condición dentro de la casa.

El cierre «descendientes de Ada» incluye a los hijos de su hijo Elifaz. Muestra de manera concreta que la genealogía puede utilizar una referencia familiar amplia, más allá de los hijos nacidos directamente de una mujer.

Exégesis y desarrollo bíblico

Amalec aparece aquí por su origen; todavía no se narra una guerra ni se atribuyen a este niño las acciones de sus descendientes. La hostilidad de Amalec contra Israel se contará después, durante la salida de Egipto. Mantener el orden de los relatos evita convertir cada nacimiento en una condena anticipada de la persona nombrada.

Timna también figura entre las relaciones de la casa de Seir en el versículo 22. Ese dato permite observar vínculos entre las familias de Esaú y las del territorio, aunque el capítulo no describa las circunstancias de la unión.

Relaciones bíblicas

Éxodo 17:8–16 relata el ataque de Amalec a Israel en Refidim. Génesis 36:22 menciona a Timna dentro de la familia de Lotán.

---

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú.

Los cuatro descendientes de Reuel

Nahat, Zera, Sama y Miza desarrollan la rama de Reuel y vinculan esa descendencia con Basemat.

Explicación del versículo

Después de la rama de Elifaz, el relato vuelve al segundo hijo nombrado en el versículo 10. Los cuatro hijos de Reuel son nietos de Esaú, y el cierre los reúne bajo el nombre de Basemat, su abuela. Esta estructura mantiene visible la procedencia materna de cada grupo.

Los mismos cuatro nombres aparecerán como jefes en el versículo 17. La correspondencia muestra con claridad la relación entre la genealogía y las jefaturas de Edom: las ramas familiares proporcionan la identidad con la que se presentan sus grupos dirigentes.

Exégesis del resumen

«Estos fueron los descendientes de Basemat» no afirma que ella diera a luz personalmente a los cuatro hombres. El versículo acaba de identificarlos como hijos de Reuel. El contexto explica así el alcance de la expresión y ayuda a leer otras genealogías donde «hijos» tiene un sentido más amplio de descendencia.

La lista no atribuye a Nahat, Zera, Sama o Miza una conducta particular. Su aportación al capítulo consiste en establecer relaciones y continuidad familiar. Los nombres compartidos con otros personajes bíblicos deben distinguirse por esta ubicación, en lugar de transferirles automáticamente historias de otras épocas.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:17 presenta las jefaturas correspondientes. 1 Crónicas 1:37 conserva los cuatro nombres como hijos de Reuel.

14 Estos fueron los hijos de Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón, esposa de Esaú: ella tuvo con Esaú a Jeús, Jaalam y Coré.

La rama de Aholibama y su relación con Seir

El resumen vuelve a Aholibama y a sus tres hijos. Su ascendencia la relaciona con las familias de la región que el capítulo desarrollará después.

Explicación del versículo

Jeús, Jaalam y Coré completan la enumeración de la descendencia inmediata de Esaú. En las otras dos ramas se han nombrado hijos y nietos; aquí se repiten los tres hijos ya mencionados en el versículo 5. El capítulo conserva esa diferencia de extensión, sin exigir que todos los grupos tengan el mismo número de generaciones.

La identificación de Aholibama por Aná y Zibeón anticipa la lista de las familias de Seir. Más adelante aparecerán estos nombres y se mencionará a Aholibama como hija de Aná. El lector puede reconocer vínculos entre la casa de Esaú y los habitantes de la tierra.

Exégesis y parentesco

La secuencia de padre y abuelo explica la traducción «hija de Aná y nieta de Zibeón». La genealogía combina así el vínculo de Aholibama con Esaú y su procedencia familiar. Las mujeres nombradas permiten seguir relaciones que una lista solo de padres e hijos dejaría menos visibles.

Los tres hijos pasarán directamente al grupo de jefes de Aholibama en el versículo 18. Esa correspondencia ayuda a leer el capítulo como una presentación organizada de familias y clanes, más que como una serie de nombres sin conexión.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:18 reúne las tres jefaturas. Génesis 36:24–25 desarrolla el vínculo de Aholibama con Aná y Zibeón.

Los jefes de los clanes de Esaú

15 Estos son los jefes entre los hijos de Esaú. De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz,

De los descendientes a los jefes de clan

La lista pasa del parentesco a las jefaturas. Los nombres de la rama de Elifaz aparecen ahora acompañados por un título de autoridad.

Explicación del versículo

Elifaz es identificado como primogénito de Esaú, y su rama encabeza la enumeración de los jefes. Temán, Omar, Zefo y Cenaz ya figuraban entre sus hijos. El capítulo muestra cómo los nombres familiares están vinculados con grupos reconocidos dentro de Edom.

La repetición del título delante de cada nombre destaca las diversas jefaturas. No se trata de una sucesión de reyes que gobiernan todos el mismo reino uno después de otro; esa forma de lista aparecerá a partir del versículo 31. Aquí interesa la distribución de la autoridad entre clanes.

Original y exégesis

אַלּוּף, *ʾallûp̄*, designa en este contexto a un jefe de clan o grupo familiar. Algunas traducciones antiguas usan títulos como «duque», pero eso no implica la estructura de la nobleza europea. La palabra debe entenderse dentro de la organización edomita descrita en la genealogía.

La lista también altera ligeramente el orden respecto de los hijos de Elifaz. Esa variación recuerda que el registro de jefaturas tiene su propio propósito. El parentesco permite reconocer los grupos, sin convertir cada línea en un relato del momento de su nacimiento o del comienzo de su gobierno.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:11–12 ofrece la lista familiar de Elifaz. Génesis 36:31–32 introduce después una lista distinta, la de los reyes.

---

16 el jefe Coré, el jefe Gatam y el jefe Amalec. Estos fueron los jefes de Elifaz en la tierra de Edom;
estos fueron los descendientes de Ada.

Los jefes de Elifaz y el nombre Coré

El cierre de la primera rama incluye a Gatam y Amalec, y presenta también a Coré, un nombre que plantea una diferencia respecto de la lista anterior.

Explicación del versículo

Los jefes quedan situados en la tierra de Edom y reunidos entre los descendientes de Ada. La relación abarca a la descendencia de Elifaz, no solamente a los hijos directos de su madre. El énfasis del cierre está en el grupo familiar al que pertenecen estas jefaturas.

Gatam y Amalec ya habían sido identificados como hijos de Elifaz. Coré, en cambio, no figuró en esa lista y sí aparece entre los hijos de Aholibama. Es una diferencia que debe reconocerse antes de reconstruir una relación familiar precisa.

Una dificultad entre las listas

El texto hebreo de esta genealogía incluye aquí a קֹרַח, *Qōraḥ*, «Coré». El registro no explica si esta aparición corresponde a otra persona o a una relación de clan; también existen diferencias en su transmisión. El pasaje no ofrece datos para escoger con certeza una biografía que resuelva la dificultad.

La lista de los descendientes de Elifaz en Crónicas tampoco incluye a Coré. Comparar los pasajes hace visible la cuestión sin eliminar el nombre de este versículo ni atribuir a Coré una doble filiación que el relato no explica.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:11–14 permite comparar las ramas familiares. 1 Crónicas 1:36 conserva el registro paralelo de Elifaz.

---

17 Estos fueron los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Sama y el jefe Miza.
Estos fueron los jefes de Reuel en la tierra de Edom; estos fueron los descendientes de Basemat,
esposa de Esaú.

Las jefaturas de la rama de Reuel

Los cuatro hijos de Reuel aparecen como jefes en Edom. La lista mantiene su pertenencia a la rama de Basemat.

Explicación del versículo

Nahat, Zera, Sama y Miza conservan el mismo orden que tenían en la enumeración familiar del versículo 13. Aquí se añade delante de cada nombre el título de jefe. La correspondencia permite ver el propósito de esta segunda lista: describir la organización de los clanes a partir de sus relaciones de descendencia.

La reiteración de Reuel como hijo de Esaú sitúa a estos jefes dentro de la casa del antepasado de Edom. La mención final de Basemat completa el recorrido en sentido inverso: de los jefes a Reuel, y de Reuel a la mujer por cuya rama se los agrupa.

Exégesis y función de la lista

El registro no indica que los cuatro se sucedieran en el mando sobre un único territorio. Los presenta como jefes vinculados a una misma rama en la tierra de Edom. Tampoco aporta las fechas, la duración de sus jefaturas o sus decisiones particulares.

Esta forma de organización explica por qué la genealogía vuelve a nombres ya conocidos. No es una segunda noticia de sus nacimientos, sino una mirada a los grupos que esos nombres representan dentro de la comunidad edomita.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:13 ofrece el parentesco de los cuatro jefes. 1 Crónicas 1:37 conserva el mismo conjunto dentro de su resumen de la descendencia de Esaú.

---

18 Estos fueron los hijos de Aholibama, esposa de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam y el jefe Coré. Estos fueron los jefes de Aholibama, hija de Aná, esposa de Esaú.

Aholibama y sus tres jefaturas

Jeús, Jaalam y Coré son reconocidos como jefes de la rama de Aholibama. Con ellos termina el desarrollo de las tres ramas de las esposas de Esaú.

Explicación del versículo

A diferencia de los grupos de Elifaz y Reuel, los nombres de esta rama corresponden a los hijos de Esaú mencionados directamente en los versículos 5 y 14. La lista de jefaturas combina, por tanto, nombres que la genealogía sitúa en distintos niveles de parentesco.

Esta diferencia es importante para comprender el tipo de registro. El capítulo muestra cómo se reconocían las ramas de Edom, y no establece una tabla uniforme en la que cada jefe tuviera que ser nieto de Esaú o ejercer su función al mismo tiempo que los demás.

Exégesis y vínculos familiares

Aholibama vuelve a ser identificada como hija de Aná. El nombre de su padre será desarrollado en la sección de los habitantes de Seir, de modo que esta rama contribuye a enlazar ambas partes del capítulo.

El Coré de este grupo pertenece expresamente a los hijos de Aholibama. El versículo 16 también incluyó el nombre Coré dentro del grupo de Elifaz. La lista presente deja clara su relación con Aholibama, aunque no explique la aparición del nombre en la otra rama. Es preferible conservar esa diferencia a completar el parentesco mediante una historia que no se cuenta.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:14 ofrece los mismos tres nombres. Génesis 36:24–25 desarrolla la familia de Aná y vuelve a mencionar a Aholibama.

19 Estos fueron los hijos de Esaú y estos sus jefes. Esaú es Edom.

El cierre de las ramas de Esaú

La fórmula reúne a los descendientes y a sus jefes bajo la identidad de Edom, antes de introducir las familias de Seir.

Explicación del versículo

Dos elementos quedan unidos: parentesco y jefatura. Los versículos anteriores han mostrado de quién proceden los grupos y con qué nombres se identifica a sus dirigentes. La frase final recoge ambas perspectivas y cierra esta sección de la genealogía.

La nueva repetición de «Esaú es Edom» mantiene la relación entre la historia de Isaac y la de un pueblo vecino de Israel. Edom tiene aquí un antepasado que es hermano de Jacob. Ese parentesco será importante cuando las Escrituras hablen tanto del respeto debido a su territorio como de la gravedad de la violencia entre ambos pueblos.

Exégesis y transición

El próximo versículo cambia el punto de partida: nombrará a Seir y a los habitantes de aquella tierra. El capítulo ensancha así la mirada desde la descendencia de Esaú hacia las familias con las que su historia territorial está relacionada.

La conclusión no ofrece una valoración espiritual uniforme de todos los descendientes. Registra su identidad y su organización. Los juicios sobre conductas concretas aparecerán en los relatos y profecías correspondientes, con sus propios motivos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:4–5 llama hermanos a los descendientes de Esaú y reconoce su tierra. Amós 1:11–12 denuncia después la violencia de Edom contra su hermano, mostrando la responsabilidad que acompaña a ese vínculo.

Las familias y los jefes de Seir

20 Estos fueron los hijos de Seir el horeo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

Las familias que habitaban en Seir

La genealogía incorpora a los horeos de Seir. El territorio de Edom tenía una historia anterior al establecimiento de los descendientes de Esaú.

Explicación del versículo

El cambio de antepasado introduce una sección nueva. Lotán, Sobal, Zibeón y Aná son los primeros cuatro nombres de un grupo de siete que termina en el versículo siguiente. Su presentación como habitantes de la tierra da a la lista una función territorial, además de familiar.

El capítulo no describe a Esaú llegando a un espacio vacío. Conserva los nombres de familias de Seir y, mediante algunas mujeres mencionadas en ambas secciones, permite reconocer relaciones entre esas casas y la descendencia de Esaú. La formación de Edom incluye esa relación con la población de la región.

Original y contexto

הַחֹרִי, *haḥōrî*, es la designación «el horeo». Identifica aquí a Seir y a la comunidad desarrollada en los siguientes versículos. El dato no basta por sí solo para reconstruir una cultura completa ni para identificar sin discusión a esta población con un grupo conocido por otros documentos antiguos.

Deuteronomio contará posteriormente que los descendientes de Esaú desposeyeron a los horeos. Génesis, en esta sección, ofrece sobre todo sus relaciones familiares y sus jefaturas, sin relatar detalladamente el proceso de sustitución territorial.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:12 y Deuteronomio 2:22 recuerdan la presencia de los horeos y el establecimiento de los hijos de Esaú en su lugar.

---

21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

Los siete grupos principales de los horeos

Disón, Ezer y Disán completan la lista de los hijos de Seir. Los siete nombres quedan asociados a jefaturas de la región.

Explicación del versículo

La enumeración comienza en el versículo 20 y llega aquí a su resumen. El título de jefes muestra que los nombres familiares también identifican grupos con autoridad propia. El capítulo presenta a los habitantes de Seir mediante una organización comparable a la que acaba de utilizar para los descendientes de Esaú.

La expresión «en la tierra de Edom» sitúa a los horeos dentro de la geografía con la que el lector reconoce esa región. No obliga a convertirlos en descendientes de Esaú: la sección los ha presentado como hijos de Seir y ha conservado su propia identidad.

Exégesis y lectura de los nombres

Disón y Disán son nombres muy semejantes. Su presencia por separado en la lista exige atender a sus respectivas ramas al seguir los versículos 25–28. Algunas formas de los nombres difieren entre el texto de Génesis y las listas paralelas, por lo que el parentesco y el orden del registro son más útiles que la semejanza sonora para reconocer cada grupo.

El número de las familias resulta de los nombres enumerados. El pasaje no desarrolla un significado simbólico del siete ni asigna a cada grupo una etapa espiritual. Su propósito inmediato es identificar a las casas y sus jefes.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:38–42 permite comparar las ramas de Seir. Génesis 36:29–30 vuelve a recoger los siete nombres como jefes.

---

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. Timna era hermana de Lotán.

Timna enlaza las familias de Seir y Esaú

Junto a los hijos de Lotán se nombra a su hermana Timna. Su presencia permite relacionar esta genealogía con la rama de Elifaz.

Explicación del versículo

Hori y Hemam desarrollan el primer grupo de los hijos de Seir. La lista añade una relación lateral: Timna es hermana de Lotán. El narrador no se limita, por tanto, a seguir una línea de padres e hijos; conserva a una mujer que ayuda a reconocer los vínculos entre familias.

En el versículo 12, Timna apareció como concubina de Elifaz y madre de Amalec. Leídas dentro del mismo capítulo, ambas noticias conectan la descendencia de Esaú con la casa de Seir. El texto no cuenta las circunstancias del matrimonio ni autoriza a reconstruir un acuerdo político concreto, pero sí da lugar a esa relación de parentesco.

Original y comparación

El nombre הֵימָם, *Hêmām*, aparece aquí como Hemam; la lista de Crónicas conserva la forma Homam. Esa diferencia de forma se reconoce por la misma relación con Lotán y Hori, sin necesidad de suponer una familia nueva.

La mención de Timna muestra también por qué no deben omitirse las mujeres al leer estas listas. En varios momentos del capítulo, ellas proporcionan la relación que explica cómo se unen ramas que de otro modo parecerían aisladas.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:12 presenta a Timna y Amalec. 1 Crónicas 1:39 conserva la relación entre Lotán, sus hijos y su hermana.

---

23 Estos fueron los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

La rama de Sobal y las formas de sus nombres

Los cinco hijos de Sobal desarrollan otra de las familias principales de Seir. La lista paralela permite reconocer variaciones en dos nombres.

Explicación del versículo

Sobal, nombrado entre los hijos de Seir, aparece ahora como padre de Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. La genealogía avanza un nivel dentro de la misma estructura: primero presentó las casas principales y ahora identifica sus ramas.

La aportación del versículo consiste en esa distribución familiar. No se cuentan acciones de estos hombres ni se los convierte individualmente en reyes. Cuando la lista vuelva a nombrar a Sobal como jefe, el lector podrá reconocer al grupo cuya descendencia aparece aquí.

Original y comparación

Génesis presenta עַלְוָן, *ʿAlwān*, y שְׁפוֹ, *Šəpō*, traducidos Alván y Sefo. Crónicas utiliza las formas Alián y Sefi. Los otros nombres y la relación con Sobal permiten seguir el registro a pesar de esas diferencias.

Comparar genealogías requiere atender tanto a los nombres como a su ubicación. Una forma distinta puede pertenecer al mismo puesto dentro de una lista paralela, mientras que un nombre idéntico en otro contexto no garantiza que se trate de la misma persona. Aquí la correspondencia entre ambas ramas es clara por el conjunto de sus relaciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:40 recoge los cinco descendientes de Sobal. Génesis 36:29 vuelve a mencionar la jefatura que lleva su nombre.

24 Estos fueron los hijos de Zibeón: Aja y Aná. Este es el Aná que descubrió las aguas termales en el desierto mientras apacentaba los asnos de Zibeón, su padre.

El descubrimiento de Aná en el desierto

Una noticia de la vida pastoril distingue a este Aná: encontró aguas termales mientras cuidaba los asnos de su padre.

Explicación del versículo

Aja y Aná pertenecen a la rama de Zibeón. Después de nombrarlos, la genealogía interrumpe brevemente la lista para recordar un hecho relacionado con Aná. La explicación «este es el Aná» ayuda a identificarlo en un capítulo donde el nombre aparece más de una vez.

El hallazgo se sitúa en una tarea cotidiana: apacentar los animales de Zibeón. La noticia conserva una memoria local del desierto y de los recursos encontrados allí. El texto no explica dónde estaban esas aguas ni desarrolla una historia sobre cómo Aná las utilizó.

Una palabra difícil del original

הַיְּמִם , *hayyēmim*, es una expresión de significado discutido. La traducción «aguas termales» la entiende como una referencia a manantiales calientes. Por eso algunas versiones hablan simplemente de aguas o manantiales, mientras que otras antiguas ofrecen una interpretación relacionada con mulos.

La dificultad léxica no cambia la acción principal: Aná hizo un descubrimiento en el desierto mientras cuidaba los asnos de su padre. La mención de esos animales no permite afirmar que el pasaje relate con certeza el origen de la cría de mulos.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:25 continúa con los hijos de Aná. 1 Crónicas 1:40 conserva los nombres de los hijos de Zibeón, sin añadir la noticia del descubrimiento.

---

25 Estos fueron los hijos de Aná: Disón y Aholibama, hija de Aná.

Aholibama dentro de la familia de Aná

La genealogía nombra a un hijo y a una hija de Aná. Aholibama enlaza esta casa con la descendencia de Esaú.

Explicación del versículo

Después de distinguir a Aná por el descubrimiento en el desierto, la lista presenta a Disón y a Aholibama. El título colectivo «hijos» incluye aquí a una hija, que queda expresamente identificada como tal. La genealogía conserva relaciones familiares de hombres y mujeres según su importancia para el desarrollo del capítulo.

Aholibama ya fue nombrada como esposa de Esaú y madre de Jeús, Jaalam y Coré. Aquí se la sitúa desde su familia de origen. Las dos perspectivas permiten comprender el vínculo entre la rama de Esaú y las casas de Seir sin reconstruir una historia matrimonial adicional.

Exégesis y alcance

La relación con Zibeón se entiende por el versículo anterior, donde Aná es llamado su hijo. Esa sucesión ayuda a leer las expresiones de los versículos 2 y 14, que identificaban a Aholibama por su padre y su ascendiente.

El capítulo no narra una llegada de la población horea a la casa de Esaú ni una ceremonia de incorporación colectiva. Ofrece relaciones concretas de parentesco que muestran conexiones entre ambas genealogías. Esas conexiones deben distinguirse del relato posterior de Deuteronomio sobre la ocupación del territorio.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:2 y Génesis 36:14 presentan a Aholibama en la casa de Esaú. 1 Crónicas 1:41 recoge a Disón en el resumen de los descendientes de Aná.

---

26 Estos fueron los hijos de Disán: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

Disán, Disón y una diferencia entre las listas

Los cuatro descendientes de esta rama aparecen también en Crónicas. La comparación ayuda a reconocerlos cuando cambia la forma del nombre de su padre.

Explicación del versículo

Hemdán, Esbán, Itrán y Querán continúan el desarrollo de las familias de Seir. La ubicación del versículo después de la rama de Aná vincula esta noticia con el Disón recién mencionado. Sin embargo, la forma del nombre del padre en el hebreo de esta línea es Disán.

El capítulo también enumera a Disón y Disán entre los grupos principales de Seir, de modo que la semejanza de nombres produce una dificultad. La lista paralela de Crónicas llama Disón al padre de estos cuatro descendientes. El parentesco, la secuencia y los nombres de los hijos permiten reconocer la correspondencia, aun cuando no todas las formas coincidan.

Original y comparación

Aquí aparece דִּישָׁן, *Dîšān*, mientras que en la relación de Crónicas se encuentra דִּישׁוֹן, *Dîšôn*. Por eso algunas traducciones escriben Disón en este versículo. La diferencia puede deberse a una forma alternativa del nombre o a su transmisión; el pasaje no explica su origen.

También Hemdán aparece como Hamrán en Crónicas. Esbán, Itrán y Querán conservan sus posiciones y ayudan a seguir la misma rama. Reconocer estas diferencias evita inventar nuevos descendientes para cada variación de escritura.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:41 ofrece el paralelo. Génesis 36:21 permite ver los dos nombres semejantes dentro de los grupos de Seir.

---

27 Estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

Los descendientes de Ezer

Bilhán, Zaaván y Acán forman la rama de Ezer. Su relación queda conservada también en la genealogía de Crónicas.

Explicación del versículo

La lista continúa recorriendo las familias principales de Seir. Ezer fue nombrado entre sus siete hijos, y aquí se dan los tres nombres que desarrollan su rama. Cuando el registro vuelva a enumerar las jefaturas, Ezer aparecerá como uno de los nombres que identifican a esos grupos.

El versículo sirve para situar a estas personas dentro de la comunidad horea y de la historia del territorio. No las presenta como una nueva generación de hijos de Esaú: el encabezamiento de la sección sigue siendo la familia de Seir.

Original y comparación

El último nombre aparece en Génesis como עֲקָן, *ʿĂqān*, «Acán». En Crónicas se encuentra la forma יַעֲקָן, *Yaʿăqān*, «Jaacán». Bilhán y Zaaván acompañan al nombre en ambos registros y permiten reconocer su posición en la misma rama.

La diferencia de forma muestra la importancia de comparar el conjunto familiar. El capítulo no proporciona una explicación del cambio ni cuenta una historia individual de Acán; su identidad en este pasaje se reconoce por su relación con Ezer y con sus hermanos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:42 permite comparar los tres nombres. Génesis 36:30 incluye a Ezer entre las jefaturas de Seir.

---

28 Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

Uz y Arán cierran las ramas de Seir

Los dos nombres completan el desarrollo de los descendientes antes del resumen de las jefaturas horeas.

Explicación del versículo

La genealogía ha recorrido las ramas de los grupos nombrados en los versículos 20–21. Esta última línea identifica a Uz y Arán como descendientes de Disán. El versículo siguiente volverá a los nombres principales para recogerlos como jefes de la región.

La lista paralela de Crónicas conserva a Uz y Arán en la misma posición, aunque allí el nombre del padre se presenta como Disón. La cercanía de las formas Disón y Disán, ya visible en el capítulo, requiere seguir las relaciones familiares para comprender cada línea.

Contexto del nombre Uz

El nombre Uz tiene interés para el lector porque Job vive en una tierra con ese nombre. La coincidencia permite reconocer un horizonte geográfico bíblico, pero este versículo no identifica a este hombre como fundador de la localidad de Job ni establece la fecha del libro de Job. Nombre personal, región y personaje deben relacionarse solo hasta donde los textos lo permiten.

Arán completa la pareja sin recibir aquí otra descripción. La ausencia de una biografía no deja vacío el propósito del registro: su lugar dentro de una rama conserva una relación de parentesco y contribuye al panorama de los habitantes de Seir.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:42 conserva el paralelo de la pareja. Job 1:1 sitúa a Job en la tierra de Uz, sin desarrollar la genealogía de este versículo.

El resumen de las jefaturas horeas

---

29 Estos fueron los jefes de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná,

El resumen de los jefes horeos

Lotán, Sobal, Zibeón y Aná vuelven a aparecer como jefes. Comienza el cierre de la sección dedicada a las familias de Seir.

Explicación del versículo

La lista retoma el orden del encabezamiento de los versículos 20–21. Entre ambos lugares se han desarrollado las distintas ramas familiares; ahora los nombres principales quedan recogidos bajo el título de jefe. La repetición permite cerrar el conjunto y reconocer su estructura.

Lotán se relaciona con Hori, Hemam y Timna; Sobal, con los cinco hijos del versículo 23; Zibeón, con Aja y Aná; y Aná, con la familia presentada después. El resumen no necesita repetir a todos esos descendientes para recordar las casas que los agrupan.

Exégesis del registro

El título de jefe tiene aquí el mismo sentido general de autoridad de clan que en la sección de Esaú. La genealogía presenta así a los habitantes de Seir como una comunidad organizada, con grupos y relaciones propias.

Esta enumeración no ofrece una sucesión cronológica de mandatos. Los nombres están dispuestos según las ramas de la lista familiar, y el texto no narra que uno gobernara después de la muerte del anterior. Esa manera de contar comenzará en la lista de reyes, a partir del versículo 32.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:20–25 permite relacionar a los primeros cuatro jefes con sus familias. Génesis 36:30 completa el resumen con los tres nombres restantes.

---

30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe Disán. Estos fueron los jefes de los horeos, según sus jefaturas en la tierra de Seir.

Las jefaturas de Seir como conjunto territorial

Disón, Ezer y Disán completan el resumen. Los jefes quedan relacionados con sus grupos en la tierra de Seir.

Explicación del versículo

La conclusión reúne a los siete nombres principales de la sección. Haber conservado sus ramas permite al lector comprender que Seir tenía una población organizada antes de que el capítulo pase a los reyes de Edom. El territorio posee una historia que incluye a más familias que la descendencia inmediata de Esaú.

La frase «según sus jefaturas» mantiene la perspectiva de grupos reconocibles. La lista no pretende reducir toda la región a una única familia doméstica reunida en una tienda: presenta casas que llevan nombres de antepasados y tienen sus propias autoridades.

Exégesis y transición

Seir y Edom están estrechamente relacionados en la presentación territorial del capítulo. La genealogía de los horeos conserva, sin embargo, una identidad propia. Deuteronomio distinguirá entre los habitantes anteriores y los hijos de Esaú que ocuparon su lugar.

El siguiente apartado utiliza otro título, «reyes», y cuenta cambios de gobernante después de cada muerte. Al separar ambas formas de registro, el relato permite reconocer distintas dimensiones de la organización política de Edom sin explicar en detalle cómo se relacionaron en cada época.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:12 recuerda la presencia anterior de los horeos. 1 Crónicas 1:38–43 pasa también de las familias de Seir a la lista de reyes de Edom.

Los reyes de Edom

---

31 Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinara un rey sobre los hijos de Israel.

Los reyes de Edom antes de la monarquía de Israel

El registro introduce una sucesión de reyes y la sitúa en relación con la historia de Israel.

Explicación del versículo

Hasta aquí el capítulo ha presentado descendientes y jefes de clanes. Ahora cambia a los hombres que reinaron en Edom. La fórmula que seguirá menciona la muerte de un rey y el ascenso de otro, por lo que esta sección tiene una secuencia distinta de las listas familiares.

El dato «antes de que reinara un rey sobre los hijos de Israel» compara el desarrollo político de ambos pueblos. Edom tuvo reyes en una etapa anterior a la monarquía israelita. El parentesco entre los pueblos no implica que su organización avanzara al mismo ritmo.

Exégesis e historia

La frase está formulada desde una perspectiva que relaciona a Edom con la realeza de Israel. Por sí sola no identifica al autor del registro ni fija la fecha exacta de cada reinado. Tampoco dice que todos los reyes nombrados vivieran durante la vida de Esaú.

En la sucesión aparecen padres y ciudades de procedencia, pero no se presenta regularmente al nuevo rey como hijo del anterior. Esto impide dar por supuesta una dinastía continua de padre a hijo. El pasaje tampoco explica el procedimiento mediante el cual cada uno llegó al poder.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:43–50 conserva esta sucesión. La promesa de reyes dentro de la descendencia de Jacob en Génesis 35:11 pertenece a la otra rama de la familia y tiene su propio desarrollo posterior.

---

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. Su ciudad se llamaba Dinaba.

Bela abre la lista de reyes edomitas

El primer rey nombrado es identificado por su padre y por su ciudad. La lista comienza así una sucesión política.

Explicación del versículo

Bela, hijo de Beor, reina en Edom y tiene como ciudad a Dinaba. El registro conserva tres datos: su nombre, su filiación y el lugar asociado a su gobierno. Los siguientes versículos utilizarán combinaciones semejantes para distinguir a los demás reyes.

El encabezamiento del versículo 31 sitúa el conjunto antes de la monarquía de Israel, pero esta entrada no proporciona la fecha de acceso al trono ni la duración del reinado de Bela. «Su ciudad» indica una localidad vinculada al rey; el pasaje no explica cuándo llegó a ser centro de gobierno.

Exégesis y nombres semejantes

La sucesión de reyes tiene un propósito diferente de las listas de descendientes anteriores. El texto no llama a Bela hijo de un jefe mencionado en ellas, y no presenta a cada sucesor como hijo del gobernante que acaba de morir.

La filiación «hijo de Beor» aparece también con Balaam en Números, pero el nombre Bela es distinto. Este registro no identifica al rey edomita con aquel personaje. Compartir un patronímico no permite transferir una historia de un libro a otro.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:43 conserva los mismos datos de Bela. Números 22:5 identifica a Balaam por su propio nombre, filiación y lugar.

---

33 Bela murió, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

Jobab y la procedencia de Bosra

La muerte de Bela abre paso al reinado de Jobab. Su padre y su procedencia permiten distinguirlo dentro de la sucesión.

Explicación del versículo

La fórmula «murió… y en su lugar reinó» establece el orden de los gobernantes. Jobab sucede a Bela, pero es identificado como hijo de Zera. La sucesión del poder se describe sin afirmar que ambos reyes pertenecieran a una misma línea de padres e hijos.

Bosra añade un lugar de procedencia a la identidad del nuevo rey. La ciudad tendrá una presencia posterior en los textos dirigidos a Edom. El capítulo reúne de ese modo nombres personales y referencias geográficas que ayudarán a reconocer el mundo edomita en otros libros.

Exégesis y alcance

El nombre Zera ya apareció en la rama de Reuel. Esta entrada no precisa si se refiere al mismo hombre, por lo que el parentesco exacto de Jobab con esa rama no debe darse por demostrado. La lista de reyes ofrece menos información genealógica que la sección anterior.

Jobab tampoco queda identificado aquí con Job. El registro habla de un rey de Edom procedente de Bosra; una semejanza entre nombres no sustituye los datos de identidad que aporta cada relato.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:44 conserva la sucesión de Bela a Jobab. Amós 1:11–12 menciona después a Bosra junto con Temán en una denuncia dirigida a Edom.

---

34 Jobab murió, y en su lugar reinó Husam, de la tierra de los temanitas.

Husam procede de la región de Temán

El tercer rey de la lista queda identificado por su región. Temán conecta esta entrada con los nombres de la genealogía anterior.

Explicación del versículo

Al morir Jobab, Husam ocupa su lugar. El registro no da el nombre de su padre, sino su procedencia de la tierra de los temanitas. La lista puede identificar a un rey mediante su filiación, su ciudad o su región, según los datos que conserva.

Temán ya había aparecido como hijo de Elifaz y como nombre de una jefatura. Ahora se menciona una tierra asociada a los temanitas. La secuencia muestra cómo los nombres familiares, los grupos y los lugares están relacionados dentro de la descripción de Edom.

Exégesis y contexto

El pasaje no llama a Husam hijo directo de Temán ni explica cuántas generaciones los separan. La indicación regional basta para situarlo. Tampoco ofrece datos que permitan decir que el trono quedó establecido de manera permanente en esa región.

La importancia posterior de Temán se percibe en la profecía de Jeremías, que la relaciona con la sabiduría de Edom. Esa asociación aporta contexto al lugar, pero no constituye una valoración del carácter personal de Husam, sobre quien esta entrada ofrece pocos detalles.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:11 y Génesis 36:15 presentan el nombre Temán. Jeremías 49:7 muestra su relación posterior con Edom. 1 Crónicas 1:45 conserva la entrada de Husam.

---

35 Husam murió, y en su lugar reinó Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de
Moab. Su ciudad se llamaba Avit.

Hadad y la guerra en el campo de Moab

Esta entrada añade a la sucesión un hecho militar: Hadad derrotó a Madián en territorio de Moab.

Explicación del versículo

Hadad sucede a Husam y queda identificado como hijo de Bedad. Su ciudad se llama Avit. A diferencia de varias entradas cercanas, el registro añade una acción por la que se lo recuerda: una victoria contra Madián en el campo de Moab.

La noticia muestra que la vida política de Edom estaba relacionada con otros pueblos de la región. Madián es el adversario y Moab el escenario mencionado. Confundir ambos nombres borraría la distinción que conserva el texto entre quién fue derrotado y dónde ocurrió el enfrentamiento.

Exégesis del acontecimiento

El participio que identifica a Hadad como «el que derrotó» incorpora la memoria de la batalla a su nombre. No se proporciona la causa de la guerra, la magnitud de sus fuerzas o la fecha. Tampoco se atribuye aquí la victoria a una aprobación divina de sus motivos.

El relato de los patriarcas deja ver así un horizonte político más amplio. Mientras la línea de Jacob se desarrollará mediante conflictos familiares y desplazamientos, la presentación de Edom incluye reyes, ciudades y acciones militares. Ambas historias forman parte del mundo en que se sitúa Israel.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:46 conserva el mismo recuerdo de Hadad, la derrota de Madián y la ciudad de Avit. La coincidencia permite reconocer el acontecimiento sin completar sus circunstancias mediante otras guerras de épocas distintas.

---

36 Hadad murió, y en su lugar reinó Samla, de Masreca.

Samla continúa la sucesión de Edom

Después de Hadad reina Samla, identificado por su procedencia de Masreca. La lista continúa sin relatar una transmisión familiar del trono.

Explicación del versículo

El registro vuelve a la forma breve después de la noticia militar sobre Hadad. Samla recibe su lugar en la secuencia mediante la muerte del rey anterior y el comienzo de su propio reinado. Masreca es el dato que permite situar su procedencia.

La diferencia de extensión entre las entradas no indica por sí sola que unos reinados fueran más largos, piadosos o importantes que otros. La lista conserva ciertos datos de identidad y, en algún caso, una acción conocida. Sobre Samla no añade una descripción de conducta o de gobierno.

Exégesis de la sucesión

«En su lugar» expresa continuidad del cargo, sin afirmar que el nuevo rey sea hijo del anterior. La ausencia de una filiación para Samla deja abierta su relación familiar con los otros gobernantes. El texto tampoco describe una elección, una conquista o una disputa por el poder.

Al mantener nombres y procedencias, la sección presenta a Edom como una comunidad con memoria política propia. Esa historia aparece dentro de Génesis por su relación con Esaú, aunque el hilo principal vuelva después a los descendientes de Jacob.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:47 conserva a Samla y Masreca dentro de la misma sucesión. Génesis 36:31 proporciona el marco del conjunto de estos reinados.

---

37 Samla murió, y en su lugar reinó Saúl, de Rehobot del Río.

Saúl de Rehobot del Río

El nombre de este rey se distingue por su procedencia. No es el Saúl que más adelante reinará sobre Israel.

Explicación del versículo

Saúl sucede a Samla dentro de la lista de los reyes de Edom. Su nombre pertenece a una historia política diferente de la monarquía israelita. El encabezamiento del versículo 31 sitúa estos reyes antes de que Israel tuviera rey, y la procedencia de Rehobot del Río proporciona una identificación adicional.

La lista sigue reuniendo gobernantes vinculados a lugares diversos. Esa variedad no se explica mediante un relato de expansión territorial. El texto ofrece las procedencias sin decir que cada región mencionada pasara a formar parte permanente del dominio edomita.

Original y geografía

רְחֹבוֹת הַנָּהָר, *Rəḥōḇôṯ hannāhār*, es «Rehobot del Río». En muchos pasajes bíblicos «el Río» designa al Éufrates, y algunas traducciones lo explicitan aquí. Sin embargo, la identificación de este lugar concreto no es segura. Conservar el nombre evita dar por resuelta su localización.

El dato geográfico tiene como función inmediata distinguir al rey. No permite deducir una ruta precisa de migración, el tamaño de su reino o una relación con otros lugares llamados Rehobot.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:48 conserva el mismo nombre y procedencia en la sucesión de los reyes de Edom.

38 Saúl murió, y en su lugar reinó Baal-hanán, hijo de Acbor.

Baal-hanán, identificado por su padre

La sucesión introduce a Baal-hanán, hijo de Acbor. Su filiación ocupa aquí el lugar de la procedencia geográfica usada en las entradas anteriores.

Explicación del versículo

Después de la muerte de Saúl, Baal-hanán reina en su lugar. El registro identifica a su padre, Acbor, sin dar una ciudad. La lista conserva diferentes maneras de reconocer a cada gobernante, según la información que incluye en cada entrada.

La repetición de la muerte del anterior y el reinado del siguiente permite seguir un orden. Esa fórmula no declara que Saúl nombrara a Baal-hanán sucesor ni que este perteneciera a su familia. La filiación expresamente conservada es otra: hijo de Acbor.

Exégesis y función en el conjunto

La lista ha pasado ya por reyes de distintos nombres y lugares, y concluirá con Hadar. Su propósito es registrar una historia de gobierno de Edom dentro del capítulo sobre Esaú. Los datos son suficientes para distinguir a los hombres, aunque no permitan reconstruir la administración o la religión personal de cada uno.

El versículo siguiente repetirá el nombre y el padre de Baal-hanán al anunciar su muerte. Esa continuidad ayuda a reconocer que la siguiente entrada pertenece a la misma secuencia y no abre una genealogía independiente.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:49 conserva la misma relación de Baal-hanán con Acbor. Génesis 36:39 completa su lugar en la sucesión al presentar al rey siguiente.

---

39 Baal-hanán, hijo de Acbor, murió, y en su lugar reinó Hadar. Su ciudad se llamaba Pau. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezaab.

Hadar, Pau y la familia de Mehetabel

La última entrada real amplía la información con el nombre y la ascendencia de la esposa del rey. También presenta diferencias de nombres respecto de Crónicas.

Explicación del versículo

Hadar sucede a Baal-hanán y queda vinculado con la ciudad de Pau. Después se nombra a su esposa Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezaab. La sucesión incorpora así otra memoria familiar junto a los datos del rey y su ciudad.

Esta es la entrada más extensa después de la noticia militar de Hadad. La presencia de Mehetabel muestra que la identificación de una casa gobernante podía conservar también las relaciones de una mujer. El texto no explica qué papel político tuvo ella ni ofrece un relato de su matrimonio.

Original y diferencias entre los registros

Génesis presenta el nombre הֲדַר, *Hăḏar*, «Hadar», y la ciudad פָּעוּ, *Pāʿû*, «Pau». En Crónicas aparecen Hadad y Pai. La coincidencia de la esposa y su ascendencia permite reconocer la entrada correspondiente a pesar de esas diferencias.

Génesis no añade después la fórmula de la muerte de este rey; Crónicas sí menciona la muerte de Hadad antes de pasar a los jefes. La diferencia describe cómo termina cada registro. Por sí sola no establece que el autor de Génesis fuera contemporáneo de Hadar ni permite fechar su vida con exactitud.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:50–51 conserva las formas Hadad y Pai, la familia de Mehetabel y la transición desde los reyes hacia los jefes de Edom.

Las jefaturas y los asentamientos de Edom

---

40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú, según sus familias, sus lugares y sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet,

Los clanes según sus familias y lugares

La última lista organiza las jefaturas de Esaú por familias, lugares y nombres. Su perspectiva es territorial, además de genealógica.

Explicación del versículo

Después de los reyes, el capítulo vuelve a los jefes. La introducción de esta lista precisa cómo debe leerse: los nombres están relacionados con familias y con lugares. Así completa el panorama de Edom desde la distribución de sus clanes dentro del territorio.

Timna, Alva y Jetet son los tres primeros nombres. La lista continúa hasta el versículo 43 sin describir una muerte y una sucesión entre ellos. Por eso no debe tratarse como una segunda serie de reyes que reemplaza uno tras otro a los anteriores.

Exégesis y relación entre las listas

El título de jefe es el mismo usado en las secciones previas, pero aquí el encabezamiento destaca expresamente los lugares. Es posible que los nombres identifiquen a los clanes mediante sus asentamientos. El texto no detalla si la lista refleja una época posterior a todos los reyes o una organización que coexistió con ellos.

Timna ya había aparecido como nombre de una mujer de la familia de Seir y como madre de Amalec. Su presencia aquí no obliga a convertir cada entrada en una noticia biográfica de esa persona. La introducción territorial permite distinguir entre un nombre personal y el grupo o lugar que puede conservarlo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:51–54 conserva esta lista de jefes. Génesis 36:43 confirma su relación con los asentamientos en la tierra de Edom.

---

41 el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,

Nombres de familias dentro del territorio edomita

Aholibama, Ela y Pinón continúan la distribución de jefaturas. El encabezamiento permite leerlos como nombres vinculados a grupos y lugares.

Explicación del versículo

La entrada pertenece a una lista que empezó en el versículo anterior y termina dos versículos después. Los tres nombres forman parte de un mismo panorama territorial, sin que se cuenten sus nacimientos o actuaciones individuales. El registro conserva cómo se identificaban las jefaturas de Edom.

Aholibama también es el nombre de una esposa de Esaú y de una hija de Aná. Aquí aparece dentro de una serie presentada según familias y lugares. La coincidencia puede conservar memoria familiar, pero el versículo no dice que la esposa de Esaú ejerciera personalmente una jefatura ni explica cómo llegó ese nombre al asentamiento o clan.

Exégesis de la identificación

Ela y Pinón no reciben aquí una filiación que permita incorporarlos con seguridad a alguna de las ramas anteriores. Su función es completar la lista de grupos, no abrir nuevas biografías. Mantener ese propósito ayuda a leer la genealogía sin atribuir a un nombre aislado una historia que pertenece a otra persona.

Las familias, los lugares y los nombres aparecen asociados porque la historia de un pueblo se expresa también en su distribución sobre la tierra. La conclusión del capítulo recogerá precisamente esa relación entre Edom y sus asentamientos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:52 recoge la misma terna. Génesis 36:40–43 proporciona el marco completo de la lista territorial.

---

42 el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,

Cenaz y Temán reaparecen entre las jefaturas

Dos nombres conocidos de la rama de Elifaz aparecen junto a Mibzar en la lista final. La relación entre familia y territorio vuelve a quedar visible.

Explicación del versículo

Cenaz y Temán figuraron entre los hijos de Elifaz y entre las jefaturas de esa rama. Su presencia en esta última sección reúne las perspectivas del capítulo: la genealogía, los grupos dirigentes y los lugares asociados a sus nombres.

La repetición no exige que se esté hablando del mismo individuo ejerciendo una función en todas las épocas. Un nombre familiar puede identificar al antepasado y al grupo que continúa después de él. El encabezamiento del versículo 40 orienta aquí la lectura hacia las familias y sus lugares.

Original y contexto

מִבְצָר, *Miḇṣār*, tiene relación con el término para una fortaleza. En este registro funciona como nombre propio de una jefatura. Su sentido no permite localizar con certeza una construcción determinada ni atribuirle un significado espiritual oculto.

Temán alcanzará una presencia visible en la geografía profética de Edom. Esa continuidad explica por qué conservar estos nombres ayuda al lector de otros libros, aun cuando Génesis no proporcione un mapa detallado de los asentamientos.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:11 y Génesis 36:15 sitúan a Cenaz y Temán en la rama de Elifaz. 1 Crónicas 1:53 conserva el paralelo de esta entrada.

---

43 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos fueron los jefes de Edom, según sus asentamientos en la tierra de su posesión. Esaú es el padre de los edomitas.

Edom tiene una tierra y una historia propias

Magdiel e Iram completan la lista. El cierre reúne las jefaturas, sus asentamientos y el parentesco de Edom con Esaú.

Explicación del versículo

La conclusión confirma el criterio de la última lista: los jefes se relacionan con asentamientos en la tierra de su posesión. La descendencia de Esaú aparece como un pueblo establecido, con familias, territorios y autoridades. El capítulo ha desarrollado el paso desde la casa de un hermano de Jacob hasta esa realidad colectiva.

La repetición final de Esaú como padre de los edomitas devuelve al lector al comienzo. El registro puede incluir habitantes de Seir, reyes de procedencias diversas y grupos territoriales, pero todo queda integrado en la presentación de Edom. Esa historia prepara el regreso del relato a Jacob y sus hijos.

Exégesis y contraste con el capítulo siguiente

La expresión sobre la tierra de su posesión cobra relieve al compararla con Génesis 37:1. Edom se presenta mediante asentamientos, mientras Jacob continúa en la tierra donde su padre vivió como extranjero. El desarrollo visible de un pueblo y el tiempo de cumplimiento de la promesa a otro no siguen necesariamente el mismo ritmo.

El texto conserva el parentesco entre ambos y reconoce que Esaú tiene una tierra. Deuteronomio hará de ese reconocimiento una obligación concreta para Israel: respetar el territorio concedido a sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:1 retoma la residencia de Jacob. Deuteronomio 2:4–8 reconoce a los descendientes de Esaú y su territorio. 1 Crónicas 1:54 conserva la conclusión de la lista de jefes.

Capítulo 37

Los sueños de José y el odio de sus hermanos

---

[1] Jacob habitó en la tierra donde su padre había vivido como extranjero, en la tierra de Canaán.

Jacob permanece en la tierra de la promesa

Después de presentar a Esaú establecido en Seir, el relato vuelve a Jacob en Canaán. Allí comienza el desarrollo de la historia de sus hijos.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó describiendo los asentamientos de Edom en su propia tierra. Ahora Jacob aparece viviendo en el lugar donde Isaac había residido como extranjero. La comparación permite seguir los caminos de los dos hermanos: Esaú tiene su historia territorial en Seir, mientras la casa de Jacob permanece en Canaán.

La residencia de Jacob lo vincula con la generación anterior y con la promesa que Dios acaba de confirmarle. Sin embargo, vivir en la tierra no significa que su familia esté libre de conflictos o que posea todo el territorio. Las tensiones de su propia casa darán origen al traslado de José a Egipto y, finalmente, a la marcha del resto de la familia.

Original y estructura

אֶרֶץ מְגוּרֵי אָבִיו, *’ereṣ məḡûrê ’āḇîw*, es «la tierra de las estancias de su padre como extranjero». La expresión mantiene la memoria de una promesa recibida durante una vida de dependencia y peregrinación.

Este versículo sirve de transición. Antes de introducir al joven José, sitúa a la familia en Canaán; al terminar el capítulo, José estará en Egipto. Ese cambio de lugar será decisivo para lo que Dios hará después en medio de la hambruna.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:43 cierra la presentación territorial de Edom. Génesis 35:12 confirma la tierra a Jacob, y Génesis 45:5–8 explica después el alcance del traslado de José.

---

2 Esta es la historia de la familia de Jacob. José tenía diecisiete años y apacentaba el rebaño con sus hermanos. Era un joven que acompañaba a los hijos de Bilha y a los hijos de Zilpa, esposas de su padre. José llevó a su padre un mal informe acerca de ellos.

José dentro de la historia de la familia de Jacob

El encabezamiento anuncia la historia familiar y concentra enseguida la atención en José, un joven de diecisiete años.

Explicación del versículo

La fórmula «esta es la historia de la familia de Jacob» abre la última gran sección de Génesis. Aunque José ocupa el primer plano, el relato seguirá implicando a Jacob, a Judá y a los demás hermanos. Lo que suceda con uno transformará la vida de toda la casa.

José trabaja con los hijos de Bilha y Zilpa, identificadas aquí como esposas de Jacob. Esta precisión recuerda los distintos grupos maternos de la familia y sitúa al joven en sus tareas compartidas. El texto no lo presenta aislado del trabajo de sus hermanos.

El mal informe que lleva a su padre introduce otra tensión antes de los sueños. Sabemos que las noticias eran desfavorables para ellos, pero no se nos cuenta su contenido. El narrador tampoco declara aquí que José mintiera o que actuara con un propósito malicioso.

Original y exégesis

תּוֹלְדוֹת, *tôləḏôṯ*, organiza la historia que procede de Jacob. La expresión sobre el informe utiliza דִּבָּה רָעָה, *dibbāh rāʿāh*, «informe malo» o «desfavorable». Su valoración negativa describe la noticia que José transmite, sin resolver por sí sola la exactitud de cada acusación.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23–26 identifica a los hijos según sus madres. Génesis 37:3–4 añade el favoritismo y el odio que ayudarán a comprender el conflicto.

---

3 Israel amaba a José más que a todos sus otros hijos, porque le había nacido en su vejez, y le hizo una túnica especial.

La túnica que hacía visible una preferencia

El amor preferente de Jacob por José se expresa mediante una túnica especial. La prenda tendrá un papel importante en el conflicto y en el engaño posterior.

Explicación del versículo

El narrador explica que José había nacido en la vejez de Jacob y que su padre lo amaba más que a los otros hijos. La túnica convierte esa preferencia en algo visible. El versículo siguiente mostrará cómo interpretaron los hermanos ese trato desigual.

La escena retoma una dificultad que Jacob conocía desde su propia juventud: las preferencias de los padres habían dividido su relación con Esaú. Aquí el relato vuelve a mostrar un afecto familiar que produce diferencias reconocibles entre hermanos. Explicar ese ambiente no justifica la violencia que ellos elegirán después.

Original y traducción

כְּתֹנֶת פַּסִּים, *kəṯōneṯ passîm*, describe una túnica de características especiales. La expresión se ha entendido como una prenda de mangas largas, ornamentada o de varios colores. La descripción exacta no es segura; el contexto sí deja claro que distinguía a José como hijo favorecido.

La misma expresión aparece en la vestimenta de Tamar, hija de David, donde se relaciona con la ropa de las hijas del rey. Eso ayuda a reconocer una prenda distintiva, sin determinar el diseño concreto de la túnica de José.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 13:18–19 permite comparar el uso de la expresión. En Génesis 37:23 los hermanos quitarán la túnica a José, y en Génesis 37:31–33 la utilizarán para engañar a su padre.

---

4 Sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos ellos, y lo odiaban; no podían hablarle en paz.

El odio se instala en la manera de hablar

Los hermanos perciben el favoritismo y responden odiando a José. La ruptura se hace visible en su incapacidad de dirigirse a él en paz.

Explicación del versículo

El relato relaciona lo que ven con lo que hacen. Reconocen que el padre ama más a José y vuelven su hostilidad contra él. La túnica del versículo anterior forma parte del contexto, pero la narración pone en primer plano la desigualdad del afecto paterno.

La reacción no queda escondida en el interior de los hermanos. Afecta su trato cotidiano: no pueden hablarle pacíficamente. Antes de que planeen matarlo, el lector ya reconoce una relación familiar deteriorada en la comunicación. El odio crecerá todavía más cuando José cuente sus sueños.

Original y exégesis

לְשָׁלֹם, *ləšālôm*, significa aquí «en paz» o «de manera amistosa». La frase describe una convivencia en la que falta el trato pacífico. No se limita a decir que los hermanos estaban en desacuerdo con una interpretación de los sueños, pues estos aún no han sido relatados.

Aplicación editorial

Examina el modo en que hablas con la persona hacia la que sientes resentimiento. El trato hostil puede revelar que has dejado crecer una herida hasta convertirla en desprecio. Lleva al Señor tanto el agravio que sufriste como la respuesta que estás cultivando. En Efesios 4:29–32, la vida recibida en Cristo transforma las palabras, aparta la amargura y abre un camino de compasión y perdón.

---

5 José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, y ellos lo odiaron todavía más.

Un sueño que aumenta la hostilidad

José cuenta su sueño en una casa ya dividida. La narración anticipa la reacción antes de explicar el contenido.

Explicación del versículo

El odio de los hermanos precede al sueño y se intensifica cuando lo escuchan. Este orden importa: el sueño no crea desde cero el conflicto, sino que entra en una relación deteriorada por el favoritismo y la hostilidad. El narrador repetirá varias veces el aumento del odio para mostrar la gravedad de esa evolución.

El contenido se dará en los versículos 6–7 y los hermanos interpretarán que José anuncia autoridad sobre ellos. La historia posterior mostrará la relación entre estos sueños y el lugar que él ocupará en Egipto. En este momento, sin embargo, nadie describe todavía cómo se cumplirá lo que ha visto.

Exégesis del relato

El versículo dice que José soñó y que contó lo soñado. No añade una evaluación explícita de su intención al compartirlo. Afirmar que lo hizo por orgullo, por ingenuidad o para humillar a sus hermanos iría más allá de la información que ofrece esta frase.

El futuro anunciado se desarrollará a través de un camino doloroso. El sueño no promete a José que su posición cambiará enseguida ni que la oposición desaparecerá. El lector deberá seguir la historia para comprender cómo la preservación de la familia se relaciona con aquello que ahora provoca rechazo.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:6–9 conecta expresamente la postración de los hermanos con el recuerdo de los sueños. Génesis 45:5–8 revela el propósito de preservar la vida.

---

6 Les dijo: «Escuchen, por favor, este sueño que he tenido.

La petición de escuchar el sueño

José invita a sus hermanos a escuchar lo que ha soñado. El diálogo permite conocer el contenido que ha aumentado su hostilidad.

Explicación del versículo

El relato pasa de resumir el acontecimiento a reproducir las palabras de José. Su petición introduce una escena agrícola que los hermanos podrán interpretar en relación con ellos mismos. El lector escucha el sueño antes de oír la respuesta que ellos darán.

La frase dirige la atención a una experiencia recibida durante el sueño. José no dice aquí que haya preparado un plan para tomar el poder ni exige que se postren ante él en ese momento. La autoridad futura será la conclusión que los hermanos extraigan del contenido.

Original y exégesis

שִׁמְעוּ־נָא, *šimʿû-nāʾ*, es «escuchen, por favor». La partícula suaviza o refuerza la petición de atención según el contexto. Por sí sola no permite deducir un tono de burla o arrogancia en la voz de José.

Conservar la distinción entre sus palabras y la reacción de los hermanos ayuda a comprender el conflicto. José pide que oigan el relato; ellos lo relacionan con el dominio sobre la familia. La narración mostrará que ese futuro tendrá un sentido de preservación que ninguno expone todavía en esta conversación.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:7–8 contiene la imagen del sueño y la interpretación inmediata de los hermanos. Génesis 50:18–21 mostrará después la autoridad de José acompañada por el cuidado de su familia.

[7] Estábamos atando gavillas en medio del campo. Mi gavilla se levantó y quedó erguida, y las gavillas de ustedes la rodearon y se inclinaron ante ella».

Las gavillas anticipan una inversión de posiciones

La gavilla de José queda erguida y las de sus hermanos se inclinan ante ella. La imagen anuncia una autoridad que ellos rechazarán.

Explicación del versículo

El sueño comienza con una labor compartida en el campo: todos están atando gavillas. La diferencia surge cuando la de José se levanta y las demás se colocan alrededor y se inclinan. Los objetos representan a quienes realizan el trabajo, como reconocerán los hermanos en su respuesta.

La escena agrícola también adquiere profundidad en la historia posterior. Durante una hambruna, los hermanos acudirán a Egipto a comprar grano y se postrarán ante José, que tendrá autoridad para distribuirlo. Génesis 42 relacionará expresamente ese encuentro con el recuerdo de sus sueños.

Original y exégesis

אֲלֻמִּים, *ʾălummîm*, son gavillas, haces de tallos recogidos después de la siega. La acción de inclinarse expresa reconocimiento o sometimiento dentro de la imagen. No describe aquí un culto religioso a José.

El sueño presenta la relación entre los hermanos, pero no explica todavía el camino por el que se invertirá su posición. La autoridad de José quedará vinculada a la preservación de quienes ahora se resisten a ella. Su cumplimiento no convertirá la crueldad de ellos en una acción buena.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:5–9 reúne el hambre, la compra de grano, la postración y el recuerdo de los sueños. Génesis 50:20 distingue el mal que planearon los hermanos del bien que Dios llevó a cabo.

---

[8] Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso vas a reinar sobre nosotros? ¿Vas a dominarnos?». Y lo odiaron aún más por sus sueños y por sus palabras.

Los hermanos rechazan la autoridad anunciada

La respuesta interpreta las gavillas como personas y la postración como dominio. El odio aumenta por el sueño y por haberlo escuchado de José.

Explicación del versículo

Los hermanos entienden el centro de la imagen: su hermano menor ocuparía una posición superior a la de ellos. Sus dos preguntas expresan rechazo ante esa posibilidad. La dificultad no está en que no logren imaginar qué significa el sueño, sino en que no aceptan lo que anuncia.

La reacción se añade al favoritismo paterno que ya les dolía. El relato conserva ambas dimensiones: existe una relación familiar herida, y los hermanos eligen alimentarla con odio. La violencia posterior no aparece como una consecuencia inevitable que los libre de responsabilidad.

Original y exégesis

Las construcciones hebreas repiten las raíces de «reinar» y «dominar» para dar fuerza a las preguntas. Su sentido es enfático: «¿De verdad vas a reinar sobre nosotros?». Es la manera en que los hermanos reciben el sueño, no una declaración del narrador de que José haya intentado usurpar un trono.

La ironía se comprenderá después: al procurar deshacerse de él, contribuirán al camino que lo lleva a Egipto. Aun así, la historia no enseñará que el mal sea necesario o quede aprobado por producir un buen desenlace. José nombrará tanto su pecado como la acción preservadora de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:4–8 reúne la responsabilidad de los hermanos y la preservación divina. Hechos 7:9–10 resume la venta por envidia y afirma que Dios estaba con José.

---

9 José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos: «He tenido otro sueño: el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí».

El segundo sueño abarca a la familia entera

El sol, la luna y once estrellas se inclinan ante José. La nueva imagen amplía el anuncio que los hermanos habían reconocido en las gavillas.

Explicación del versículo

El relato introduce otro sueño y vuelve a mencionar que José lo cuenta a sus hermanos. La repetición confirma la importancia del anuncio dentro de la historia y vuelve a colocarlo en medio de una relación hostil. El segundo sueño no cancela el primero: desarrolla la misma inversión de posiciones mediante una imagen distinta.

Las once estrellas corresponden al número de sus hermanos dentro de una familia de doce hijos. El sol y la luna añaden las figuras que Jacob relacionará con el padre y la madre. La interpretación familiar aparece en la conversación siguiente; no es necesario buscar aquí una clave astronómica o un calendario de acontecimientos.

Exégesis de la imagen

El centro de ambos sueños es la postración. En el primero, las gavillas rodean la de José y se inclinan ante ella; ahora las figuras celestes se inclinan ante él. La escala de la imagen crece, pero su sentido se concentra en el lugar que ocupará dentro de su casa.

La historia posterior hará visible la dependencia de la familia respecto de José en Egipto. El sueño ofrece ese horizonte sin detallar cada paso de su cumplimiento ni explicar todavía cómo se relaciona la figura materna con la muerte de Raquel ya narrada.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23–26 enumera a los doce hijos. Génesis 37:10–11 muestra cómo recibe Jacob el sueño. Génesis 42:6–9 conecta la postración con los sueños de José.

---

10 También se lo contó a su padre y a sus hermanos. Su padre lo reprendió y le dijo: «¿Qué sueño es este que has tenido? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?».

La reprensión de Jacob y la figura de la madre

Jacob reconoce una imagen de autoridad sobre toda la familia y reprende a José. Su pregunta también plantea una dificultad respecto de Raquel.

Explicación del versículo

El padre que favorecía a José no acepta sin reacción el contenido de este segundo sueño. Sus preguntas expresan sorpresa y rechazo ante la idea de postrarse delante de su hijo. Así queda presentada la interpretación familiar de las imágenes: el padre, la madre y los hermanos.

La reprensión no será su última respuesta. El versículo siguiente dirá que Jacob guardó el asunto en su memoria. La narración permite ver una reacción inicial fuerte junto con una atención que continúa después de la conversación.

Exégesis y dificultad del contexto

La expresión «tu madre» requiere cuidado porque Génesis 35 ya narró la muerte de Raquel. El sueño presenta a la casa mediante símbolos familiares, y Jacob formula una pregunta sobre ellos. Aquí no se afirma que Raquel haya vuelto a vivir ni se anuncia una escena futura con ella presente.

Se ha entendido la figura materna como una representación de la casa o de una mujer que desempeñaba ese lugar en la familia. El texto no identifica a otra mujer por nombre. El sentido general de autoridad sobre la familia es claro, mientras que la correspondencia individual de cada símbolo queda sin desarrollar por completo.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:18–20 conserva la muerte y sepultura de Raquel. Génesis 37:11 muestra la atención posterior de Jacob. Génesis 45:7–8 explica el lugar de José en la preservación de toda la casa.

---

11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardaba el asunto en su memoria.

Dos maneras de recibir lo que aún no se comprende

Los hermanos responden con envidia; Jacob conserva el asunto en su memoria. El relato distingue sus actitudes ante los sueños.

Explicación del versículo

La hostilidad de los hermanos recibe ahora el nombre de envidia. El sueño les hace imaginar una posición de José que no quieren aceptar. Su reacción no termina en una discusión: preparará el modo en que lo tratarán cuando lo encuentren lejos de su padre.

Jacob, en cambio, no olvida lo escuchado después de reprenderlo. Guardar el asunto no significa que ya entienda cada imagen o que haya aprobado todo lo que José dijo. Indica que lo retiene como algo a lo que sigue prestando atención.

Original y exégesis

שָׁמַר אֶת־הַדָּבָר, *šāmar ʾeṯ-haddāḇār*, expresa que Jacob «guardó el asunto». La palabra *dāḇār* puede referirse aquí a lo dicho o al acontecimiento que considera. La frase deja abierta la comprensión posterior, mientras la envidia de los hermanos los encierra en el rechazo.

Aplicación editorial

Cuando algo que escuchas toca tus preferencias, examina también la reacción de tu corazón. La envidia puede hacerte rechazar a una persona antes de considerar con justicia lo que dice. Santiago 3:13–18 distingue los celos y la ambición de la sabiduría que produce paz. Buscar esa sabiduría te dispone a recibir corrección y a tratar al otro con misericordia, incluso cuando necesitas tiempo para comprender.

José busca a sus hermanos

---

12 Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Siquem.

Los hermanos vuelven a los pastos de Siquem

El desplazamiento del rebaño separa a los hermanos de José y prepara la misión que Jacob le encomendará.

Explicación del versículo

La narración deja los sueños y vuelve a las tareas de la casa. Los hermanos se han trasladado a Siquem para apacentar el rebaño de su padre. La distancia entre ellos y Jacob hará necesario enviar a alguien en busca de noticias.

Siquem ya está ligado a la historia familiar. Jacob compró allí una parcela, y el capítulo 34 narró la agresión contra Dina, la matanza y el saqueo de la ciudad. Su nombre recuerda un lugar conocido, aunque este versículo no explique cuánto tiempo ha pasado ni las relaciones actuales con sus habitantes.

Exégesis y desarrollo de la escena

La actividad pastoril proporciona el motivo inmediato del viaje. El texto no afirma que los hermanos hayan salido para tender una trampa a José. El plan contra él surgirá después, cuando lo vean acercarse en Dotán.

El rebaño sigue siendo «de su padre». Los hermanos trabajan dentro de una misma casa y dependen de sus recursos, pero las tensiones internas ya han dañado su relación. Las tareas compartidas no han resuelto el odio que el relato acaba de describir.

Relaciones bíblicas

Génesis 33:18–20 relaciona a Jacob con Siquem. Génesis 34:25–30 conserva el conflicto anterior. Génesis 37:17–18 mostrará que el encuentro y la conspiración ocurren después del traslado a Dotán.

---

13 Israel le dijo a José: «¿No están tus hermanos apacentando el rebaño en Siquem? Ven, voy a enviarte a ellos». José le respondió: «Aquí estoy».

José acepta la misión de su padre

Jacob envía a José donde están sus hermanos y él responde con disponibilidad. El viaje empieza como un encargo familiar.

Explicación del versículo

Jacob sabe dónde cree que se encuentra el rebaño y decide mandar a José. La respuesta «aquí estoy» presenta al joven dispuesto a escuchar y realizar el encargo. El versículo siguiente precisará que debe averiguar cómo están sus hermanos y traer noticias.

El lector conoce la hostilidad que existe, pero el diálogo no registra que Jacob envíe a José con la intención de exponerlo al peligro. Tampoco dice cuánto había entendido el padre sobre el odio de sus otros hijos. Lo que se cuenta es una misión de cuidado e información dentro de la casa.

Original y exégesis

הִנֵּנִי, *hinnēnî*, significa «aquí estoy». Es una respuesta de presencia y disposición ante quien llama. Aquí se dirige a Jacob; la frase no transforma por sí sola su encargo en una revelación divina.

La disponibilidad de José lo pondrá en el camino que termina en Egipto. Más adelante él comprenderá ese recorrido dentro de la preservación de Dios. La narración permite reconocer esa providencia sin atribuir al padre un conocimiento anticipado del sufrimiento que vendrá.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:14 explica el propósito del viaje. Génesis 45:5–8 ofrece la comprensión posterior de José sobre cómo Dios actuó a través de su llegada a Egipto.

---

14 Le dijo: «Ve, por favor, a ver cómo están tus hermanos y cómo está el rebaño, y tráeme noticias». Lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquem.

Buscar noticias del bienestar de los hermanos

El encargo de Jacob consiste en conocer el estado de sus hijos y del rebaño. José sale de Hebrón y llega a Siquem.

Explicación del versículo

Jacob envía a su hijo para que observe y regrese con noticias. La misión abarca tanto a las personas como a los animales de los que depende la casa. No consiste aquí en llevar una acusación preparada, sino en averiguar cómo están.

La indicación del valle de Hebrón enlaza la escena con la llegada de Jacob a Isaac en el capítulo 35. Desde allí José se desplaza hacia el lugar donde espera encontrar a sus hermanos. La noticia de su llegada a Siquem da cumplimiento a la primera parte del encargo, aunque todavía no haya encontrado al grupo.

Original y relación con el conflicto

El hebreo repite שָׁלוֹם, *šəlôm*, al hablar del bienestar de los hermanos y del rebaño. La misma familia de palabras apareció en el versículo 4, donde los hermanos no podían hablar a José «en paz».

La relación produce una ironía dolorosa: José busca el bienestar de quienes han perdido el trato pacífico con él. El viaje orientado a traer noticias terminará dejando a Jacob frente a una noticia falsa y a una larga ausencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:27 sitúa a Jacob en el entorno de Hebrón. Génesis 37:4 muestra la falta de paz entre los hermanos, y Génesis 37:32–35 narrará las noticias que finalmente recibe el padre.

---

15 Un hombre lo encontró mientras andaba errante por el campo y le preguntó: «¿Qué buscas?».

Una pregunta orienta al viajero

José no encuentra de inmediato a sus hermanos. Un hombre lo encuentra recorriendo el campo y le pregunta qué busca.

Explicación del versículo

La misión se detiene por una dificultad sencilla: los hermanos ya no están donde José esperaba hallarlos. El joven recorre el campo hasta que un hombre lo encuentra. La pregunta de ese desconocido abrirá la conversación que le permite continuar.

La escena tiene una función decisiva dentro del recorrido. Sin esa información, José seguiría buscando en el lugar equivocado; con ella llegará a Dotán. Un intercambio breve forma parte de la cadena de acontecimientos que lo llevará a Egipto.

Original y exégesis

La palabra תֹּעֶה, *ṯōʿeh*, describe a quien anda errante o sin encontrar el camino que busca. En este contexto habla de la búsqueda de José por el campo. No lo acusa de un extravío moral o espiritual.

El narrador identifica al interlocutor como «un hombre» y no da su nombre. El pasaje no lo llama ángel ni registra una aparición divina. La importancia de lo que hace se aprecia en la secuencia del relato, sin necesidad de añadirle una identidad sobrenatural.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:16–17 conserva la respuesta de José y la información del hombre. La comprensión providencial que José expresará en Génesis 45:7–8 abarca su recorrido, aunque aquí no se explique todavía el sentido de cada paso.

---

16 Él respondió: «Busco a mis hermanos. Dime, por favor, dónde están apacentando el rebaño».

«Busco a mis hermanos»

José responde con claridad y pide ayuda para encontrarlos. Su búsqueda sigue centrada en el encargo recibido.

Explicación del versículo

La respuesta identifica a las personas que busca antes de preguntar por su actividad. Son sus hermanos, aunque el lector ya sabe que ellos lo odian. Esa relación familiar seguirá siendo importante cuando el capítulo contraste la confianza con que se acerca y la conspiración que encuentra.

José pide que el hombre le indique el lugar donde apacientan. No afirma conocer sus movimientos ni recibe en este versículo una revelación sobre ellos. La información llegará mediante lo que el hombre había oído decir al grupo.

Exégesis y función del diálogo

La expresión inicial coloca a los hermanos en el centro de la búsqueda. José ha llegado hasta Siquem para cumplir la misión, y el hecho de no encontrarlos allí no lo lleva inmediatamente a regresar. Pide información y continuará tras ellos en cuanto la obtenga.

La conversación desarrolla el viaje mediante acciones concretas: buscar, preguntar, oír una indicación y seguirla. El suspenso procede de que el lector conoce la hostilidad que José está a punto de enfrentar, mientras él sigue tratando el encuentro como una tarea familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:13–14 conserva el encargo del padre. Génesis 37:17–20 mostrará cómo la búsqueda termina frente a unos hermanos que ya están planeando su muerte.

---

17 El hombre le dijo: «Se han ido de aquí, pues los oí decir: “Vayamos a Dotán”». José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán.

La búsqueda termina en Dotán

El hombre comunica lo que oyó decir a los hermanos. José sigue esa información y finalmente los encuentra.

Explicación del versículo

La respuesta resuelve la dificultad del viaje: los hermanos se han desplazado de Siquem a Dotán. El hombre conoce el destino porque escuchó su conversación, y José actúa a partir de esa noticia. La escena conserva una cadena sencilla de información humana dentro de un recorrido que tendrá un alcance mucho mayor.

La repetición de «sus hermanos» mantiene a la vista el propósito familiar de José. Ha salido para conocer su bienestar y regresa al camino cuando podría haber terminado la búsqueda sin hallarlos. Su llegada hará posible el encuentro que el lector espera con preocupación por el odio ya descrito.

Exégesis y lugar

Dotán es el lugar del encuentro y de la agresión que sigue. El texto no atribuye a los hermanos la intención de atraer a José allí mediante un plan previo: ellos no saben que viene hasta que lo ven de lejos. El desplazamiento pastoril y la conspiración pertenecen a momentos distintos.

La localidad vuelve a aparecer mucho después en la historia de Eliseo. Esa relación permite reconocer un lugar de la geografía bíblica, sin convertir ambos acontecimientos en una misma escena o transferir a José los detalles de aquel relato.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 6:13–14 sitúa a Eliseo en Dotán. Génesis 37:18 muestra cuándo los hermanos descubren la llegada de José y comienzan a conspirar.

José es vendido por sus hermanos

---

18 Ellos lo vieron de lejos y, antes de que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo.

El odio se convierte en una decisión de matar

Antes de que José llegue a hablar con ellos, sus hermanos conspiran para quitarle la vida.

Explicación del versículo

La distancia permite a los hermanos reconocerlo y ponerse de acuerdo antes de su llegada. La narración da así un paso decisivo: el odio y la envidia descritos en la primera sección se convierten en una acción deliberada contra él.

José no acaba de insultarlos ni de agredirlos en el encuentro. Todavía se acerca cuando ellos deciden matarlo. El motivo pertenece a la hostilidad que han cultivado, no a un acto que se esté produciendo en defensa propia.

Original y exégesis

La forma וַיִּתְנַכְּלוּ , *wayyiṯnakkəlû*, expresa la conspiración o el plan tramado contra alguien. La finalidad queda añadida de manera explícita: hacerlo morir. El narrador presenta una intención consciente, que los siguientes versículos desarrollarán mediante el modo de matar y la mentira para ocultarlo.

La decisión del grupo tampoco borra las diferencias que surgirán entre ellos. Rubén se opondrá a la muerte y Judá propondrá una venta. El relato seguirá el cambio de los planes sin convertir esas alternativas en una justificación del daño contra José.

Aplicación editorial

Atiende al resentimiento antes de que llegue a gobernar tus decisiones. Una ofensa real o una preferencia injusta no te concede derecho a destruir al otro. Santiago 3:14–18 muestra el desorden que producen los celos y la ambición, y llama a una sabiduría que se reconoce por la paz y la misericordia.

---

19 Se dijeron unos a otros: «¡Ahí viene ese soñador!

«Ese soñador»: el desprecio antes de la agresión

Los hermanos reducen a José a un apodo burlón. Los sueños se convierten en el centro de sus palabras hostiles.

Explicación del versículo

La conversación comienza sin llamar a José por su nombre ni reconocerlo como hermano. Lo presentan entre ellos como «ese soñador». La expresión pone distancia y revela el desprecio con el que reciben su llegada.

El término recuerda las conversaciones de los versículos 5–11. Los hermanos habían interpretado que José ocuparía autoridad sobre ellos y respondieron con más odio. Ahora creen tener delante la oportunidad de acabar tanto con él como con el futuro que sus sueños anunciaban.

Original y exégesis

בַּעַל הַחֲלֹמוֹת, *baʿal haḥălōmôṯ*, significa literalmente «señor de los sueños» o «el que tiene los sueños». En esta conversación funciona como burla, no como un título de honor o una declaración del narrador sobre el carácter de José.

El sarcasmo prepara la propuesta de asesinato. El relato relaciona así las palabras con la violencia que se dispone a ejecutar el grupo. La manera de hablar no es un detalle separado del conflicto: contribuye a despojar al hermano de la consideración que le deben.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:8–11 muestra la reacción inicial a los sueños. Génesis 37:20 hace explícito que, al planear su muerte, los hermanos piensan también en impedir lo anunciado por ellos.

---

20 Vamos, matémoslo y echémoslo en una de las cisternas. Diremos: “Un animal feroz lo devoró”. ¡Entonces veremos qué será de sus sueños!».

El plan une asesinato, ocultamiento y mentira

Los hermanos proponen matar a José, arrojarlo a una cisterna y atribuir su muerte a un animal. Pretenden así terminar con sus sueños.

Explicación del versículo

La conspiración se convierte en un plan completo. No basta con quitarle la vida: también hay que esconder el cuerpo y preparar una explicación para el padre. El relato expone la combinación de violencia y engaño antes de que José llegue al grupo.

La frase final revela lo que está en juego para ellos. Desean comprobar qué ocurrirá con los sueños cuando el soñador haya muerto. Piensan que destruir a José pondrá fin a la autoridad que temen ver en él.

Exégesis y desarrollo

El plan inicial cambiará por la intervención de Rubén y la propuesta de Judá. Sin embargo, la historia del animal feroz permanecerá como explicación falsa y será sugerida al padre mediante la túnica manchada de sangre. La mentira que encubre el daño sobrevive al cambio de método.

El lector conocerá finalmente que José sigue vivo y que los sueños no han terminado. La ironía no hace menos grave la decisión de los hermanos: el propósito preservador de Dios se manifestará a pesar del mal que ellos han planeado.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:31–33 muestra el engaño que hace pensar a Jacob en una bestia. Génesis 50:20 permitirá distinguir el propósito malo de los hermanos del resultado de vida que Dios llevó adelante.

---

21 Rubén oyó esto y lo libró de sus manos, diciendo: «No le quitemos la vida».

Rubén frena la decisión de matar

El primogénito interviene para impedir el asesinato inmediato. Su intento de rescate se desarrollará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Rubén escucha el plan y se opone a quitar la vida a José. La narración interrumpe así el acuerdo del grupo y muestra que no todos responden de la misma manera. Su intervención impide que la conspiración siga directamente hacia la muerte prevista.

La frase «lo libró de sus manos» describe esa acción de apartarlo del asesinato. El capítulo todavía no cuenta un rescate definitivo: José seguirá en peligro y Rubén no conseguirá devolverlo a su padre. Leer la frase dentro de la secuencia permite comprender el alcance de lo que logra en ese momento.

Exégesis del propósito

Rubén es el primogénito, aunque su conducta anterior haya dañado su relación con Jacob. Aquí el narrador le atribuye una intención favorable a José. El personaje no queda reducido a una sola acción de su vida: el relato puede exponer su pecado anterior y registrar también esta oposición a la muerte del hermano.

Más adelante Rubén recordará su advertencia cuando los hermanos reconozcan su culpa. Esa memoria muestra que la intervención tuvo un lugar propio dentro de lo ocurrido, aunque no bastara para impedir todo el daño.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:22 explica la intención de devolver a José al padre. Génesis 42:21–22 recoge la culpa de los hermanos y la referencia de Rubén a su advertencia.

---

22 Rubén les dijo: «No derramen sangre. Échenlo en esta cisterna que está en el desierto, pero no pongan las manos sobre él». Lo dijo para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

La intención de devolver a José a su padre

Rubén propone la cisterna para evitar que maten a José y conservar una posibilidad de rescatarlo. El narrador explica expresamente su propósito.

Explicación del versículo

La propuesta se presenta como una alternativa al derramamiento de sangre. Rubén pide que no pongan las manos sobre José y que lo arrojen a una cisterna en el lugar apartado donde se encuentran. Su plan inmediato permite frenar el asesinato, aunque mantiene al joven expuesto a la violencia del grupo.

El narrador aclara lo que Rubén no comunica a los demás: quiere sacarlo de allí y devolverlo a Jacob. Esta información permite distinguir su intención de la de quienes buscan deshacerse del hermano. No hace falta atribuirle un motivo oculto para explicar lo que el propio relato declara.

Original y exégesis

בּוֹר, *bôr*, puede designar una fosa, pozo o cisterna. El versículo 24 precisará que esta no tenía agua. La indicación del desierto o campo apartado explica el escenario de la propuesta, no una condena de José por alguna culpa.

La intención de rescate no llegará a cumplirse. Cuando Rubén vuelva, encontrará la cisterna vacía. El relato mantiene esa diferencia entre lo que él pretende y lo que finalmente sucede mientras José queda en manos de otros.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:24 describe la cisterna. Génesis 37:29–30 muestra la reacción de Rubén al descubrir que José ya no está allí.

---

23 Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, le quitaron la túnica, la túnica especial que llevaba puesta.

Le quitan la señal del favor paterno

Lo primero que los hermanos hacen al llegar José es despojarlo de la túnica especial que llevaba puesta.

Explicación del versículo

El encuentro termina de manera opuesta al propósito del viaje. José llega buscando noticias del bienestar de sus hermanos, y ellos comienzan la agresión quitándole la prenda con la que su padre había expresado su preferencia.

La repetición de «la túnica, la túnica especial» dirige la atención al objeto que ha acompañado el conflicto desde el comienzo. Los hermanos no solo apartan una prenda cualquiera. El narrador vuelve a señalar la misma distinción visible que había contribuido a despertar su odio.

Exégesis y función de la prenda

La túnica pasará por varias funciones en el capítulo: regalo del padre, objeto arrebatado durante el ataque y prueba manipulada para engañar a Jacob. Seguirla permite reconocer cómo una señal de afecto termina utilizada para causar sufrimiento al mismo padre que la dio.

El versículo describe el despojo sin narrar palabras o una resistencia concreta de José. Su angustia se conocerá más adelante, cuando los hermanos recuerden que les rogaba y que no lo escucharon. Ese dato posterior completa la humanidad de la escena sin añadir un diálogo no conservado.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:3–4 explica la túnica y la reacción de los hermanos. Génesis 37:31–33 narrará su uso en el engaño. Génesis 42:21 conserva el recuerdo de la angustia y las súplicas de José.

---

24 Lo agarraron y lo echaron en la cisterna. La cisterna estaba vacía; no había agua en ella.

José queda encerrado y vulnerable

Los hermanos arrojan a José a una cisterna seca. La falta de agua explica su supervivencia inmediata, pero no termina con el peligro.

Explicación del versículo

La acción cumple la alternativa propuesta por Rubén: José es apartado del grupo y queda dentro de una cisterna. Los hermanos tienen control sobre su situación y él ya no puede continuar el encargo de su padre. El viaje de una persona libre se transforma en cautiverio.

El narrador insiste en que estaba vacía y sin agua. Esa precisión muestra por qué arrojarlo allí no produce un ahogamiento inmediato. La cisterna, sin embargo, tampoco se convierte en un lugar seguro: su suerte sigue dependiendo de lo que decidan hacer con él.

Exégesis y avance de la historia

La descripción es breve. No identifica una profundidad, una forma de construcción o animales dentro de la fosa. La fuerza de la escena procede del hermano abandonado mientras los demás pasan a sentarse a comer.

El capítulo presenta primero las acciones de los agresores; más adelante ellos mismos recordarán la angustia de José y sus ruegos. Esa memoria permite ver que su silencio aquí pertenece a la forma de narrar, no a una ausencia de sufrimiento.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:25 pone el encierro junto a la comida de los hermanos y la llegada de la caravana. Génesis 42:21–22 muestra cómo la conciencia de los hermanos vuelve después a aquel dolor que habían decidido desatender.

---

25 Luego se sentaron a comer pan. Al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad. Sus camellos llevaban goma, bálsamo y resina aromática, que transportaban a Egipto.

Una comida junto al sufrimiento del hermano

Los hermanos se sientan a comer mientras José permanece en la cisterna. La llegada de una caravana abre la posibilidad de venderlo.

Explicación del versículo

La transición es impactante por su sencillez. Después de arrojar a José al encierro, el grupo retoma una actividad cotidiana: comer. El relato no registra que atiendan su necesidad o sus ruegos. La información posterior de Génesis 42 hará todavía más grave esa indiferencia.

La caravana se dirige de Galaad a Egipto con camellos cargados de productos aromáticos. La ruta comercial introduce el medio por el que José saldrá de Canaán. Egipto aparece primero como destino de las mercancías y enseguida se convertirá en destino del hermano vendido.

Original y contexto comercial

Los términos נְכֹאת, *nəḵōʾṯ*, צָרִי, *ṣŏrî*, y לט, *lōṭ*, designan sustancias o productos aromáticos, expresados aquí como goma, bálsamo y resina. Su identificación botánica exacta es discutida; el pasaje pone el énfasis en una carga comercial procedente de Galaad.

La caravana es llamada ismaelita. El versículo 28 añadirá la mención de mercaderes madianitas, una relación que requiere distinguir las designaciones de los participantes sin convertir la escena en una serie de ventas adicionales que no se explican.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:11 incluye productos semejantes entre los regalos que la familia enviará a Egipto. Génesis 42:21 recuerda la angustia que los hermanos no quisieron escuchar.

26 Judá les dijo a sus hermanos: «¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y encubrir su sangre?

Judá propone sustituir el asesinato por una ganancia

La pregunta de Judá abre una alternativa al plan de matar a José. La venta evitará la muerte inmediata, pero seguirá siendo una grave traición.

Explicación del versículo

Judá interviene cuando la caravana ya está a la vista. Su pregunta considera qué provecho obtendrían al matar al hermano y encubrir su sangre. El versículo siguiente mostrará la alternativa que propone: venderlo a los ismaelitas.

La intervención modifica el desenlace inmediato del ataque. José no será asesinado en ese lugar, pero tampoco quedará libre ni será devuelto a Jacob. La posibilidad de sacar un beneficio económico entra en una conversación que ya había tratado su vida como algo de lo que podían disponer.

Original y exégesis

בֶּצַע, *beṣaʿ*, significa «ganancia» o «provecho». La palabra permite reconocer el cálculo de Judá. «Encubrir su sangre» se refiere al ocultamiento del homicidio que habían planeado, no a una acción que pudiera eliminar su responsabilidad ante Dios.

Judá llama a José «nuestro hermano», y repetirá ese parentesco en su propuesta. Esa conciencia limita la violencia que está dispuesto a ejercer, pero todavía convive con la decisión de venderlo. El relato conserva esa contradicción y permitirá seguir más adelante la transformación de Judá en la historia familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:20 contiene el plan de matar y ocultar. Génesis 37:27–28 muestra la alternativa de venta y el traslado a Egipto. Génesis 45:4 conserva el reconocimiento posterior de esa responsabilidad.

---

27 Vamos a venderlo a los ismaelitas, y no pongamos nuestras manos sobre él, porque es nuestro hermano, nuestra propia carne». Sus hermanos le hicieron caso.

Reconocer al hermano y aun así venderlo

Judá apela al parentesco para evitar el asesinato, pero propone entregar a José como mercancía. Los hermanos aceptan.

Explicación del versículo

La propuesta reúne dos ideas que el relato deja en tensión: José es su propia carne, y pueden venderlo a los viajeros. El reconocimiento del vínculo frena el derramamiento directo de sangre, pero no produce el cuidado que ese vínculo exige.

«No pongamos nuestras manos sobre él» expresa el propósito de evitar matarlo personalmente. La venta no los convierte por eso en ajenos al daño. Ellos han conspirado, lo han despojado y lo mantienen encerrado; ahora acuerdan una salida que lo separará de su padre y de su tierra.

Exégesis y responsabilidad

«Sus hermanos le hicieron caso» indica que la palabra de Judá modifica el acuerdo del grupo. El capítulo seguirá con la operación de venta y con el dolor de Rubén al volver a la cisterna. Los distintos grados de intervención quedan dentro de un mismo acontecimiento que los hermanos recordarán como culpa propia.

El parentesco aparece varias veces durante la agresión. Su repetición intensifica el contraste: conocen la relación que los une y aun así deciden perjudicarlo. La responsabilidad moral no depende de que hayan conservado una explicación que haga parecer menos grave la alternativa elegida.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:21–22 muestra el reconocimiento posterior del pecado contra José. Hechos 7:9 resume la venta como una acción de los patriarcas movidos por la envidia.

---

28 Pasaron unos mercaderes madianitas, y sacaron a José de la cisterna y lo vendieron a los ismaelitas por veinte siclos de plata, unos doscientos veintiocho gramos. Y llevaron a José a Egipto.

La venta de José y los veinte siclos

José sale de la cisterna, pero no recupera la libertad. La transacción lo pone en el camino a Egipto.

Explicación del versículo

El plan de venderlo desemboca en una operación comercial. El movimiento de sacarlo del encierro podría parecer un rescate, pero el relato lo une inmediatamente a la venta. José queda separado de la casa de su padre y es llevado a otro país.

Los verbos «sacaron» y «vendieron» no vuelven a nombrar expresamente al sujeto. Por la propuesta de Judá, muchas lecturas entienden que actúan los hermanos. La mención inmediata de mercaderes madianitas también ha dado lugar a leerlos como quienes realizan esas acciones. La frase es breve y no explica cada intervención.

Los participantes y la responsabilidad

La caravana había sido llamada ismaelita y aquí aparecen madianitas. Un mismo entorno comercial podía incluir grupos relacionados o recibir designaciones amplias, como muestra el uso de ambos nombres en Jueces. El texto no detalla una cadena completa de intermediarios.

La dificultad de identificar a quien ejecuta cada movimiento no elimina la responsabilidad de los hermanos. José les dirá que lo vendieron, y ellos reconocerán el pecado de haber desatendido su angustia.

Plata y medida de peso

El hebreo dice בְּעֶשְׂרִים כֶּסֶף, *bəʿeśrîm kāsep̄*, «por veinte de plata». La unidad se entiende como siclos, una medida de peso. Los gramos expresan una equivalencia aproximada de la plata, no su precio en dinero actual. La frase no describe la forma o acuñación de veinte monedas.

Relaciones bíblicas

Jueces 8:22–26 utiliza la designación ismaelita en el relato de Madián. Génesis 42:21 conserva la confesión de culpa y Génesis 45:4–5 atribuye a los hermanos la venta a Egipto.

---

29 Cuando Rubén volvió a la cisterna y vio que José no estaba allí, se rasgó la ropa.

Rubén descubre que su plan de rescate ha fracasado

Al volver a la cisterna, Rubén encuentra que José ya no está. Rasgarse la ropa expresa la gravedad con que recibe la noticia.

Explicación del versículo

El regreso de Rubén confirma que no estaba presente en el momento en que José salió de la cisterna. El narrador no explica adónde había ido, pero sí permite relacionar su vuelta con el propósito que había declarado antes: rescatarlo y devolverlo al padre.

La cisterna vacía significa para él la pérdida de esa posibilidad inmediata. Su reacción muestra que el desenlace no corresponde a lo que pretendía conseguir mediante la propuesta de arrojarlo allí. La alternativa que había frenado el asesinato no impidió que los demás dispusieran del hermano durante su ausencia.

Exégesis y gesto de dolor

Rasgar la ropa es un gesto que expresa aflicción profunda dentro del relato. Jacob realizará un gesto semejante cuando crea muerto a José. La narración aproxima ambas reacciones sin hacer idénticos los motivos: Rubén descubre la desaparición; Jacob recibirá después una prueba manipulada que interpreta como muerte.

La escena no permite completar la ausencia de Rubén con una actividad religiosa, una discusión o un trabajo específico. Su importancia está en el contraste entre el rescate que había intentado preparar y el vacío que encuentra.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:22 declara su intención de devolver a José al padre. Génesis 37:34 muestra a Jacob rasgando también su ropa al recibir la noticia que cree verdadera.

---

30 Volvió a sus hermanos y dijo: «¡El muchacho no está! Y yo, ¿adónde iré?».

La angustia de Rubén ante la ausencia

Rubén vuelve al grupo con una pregunta desesperada. La desaparición de José lo enfrenta a lo que ha ocurrido y a su relación con el padre.

Explicación del versículo

«El muchacho no está» comunica el descubrimiento que acaba de hacer. La frase no declara que Rubén conozca todavía todos los detalles de la venta. Expresa el hecho inmediato que ha arruinado su propósito de devolver a José.

La pregunta «¿adónde iré?» deja ver su desconcierto. Como primogénito y como quien pretendía rescatarlo, queda frente a un daño que no sabe cómo afrontar. El texto no desarrolla un cálculo sobre la herencia ni permite reducir su angustia a una preocupación egoísta: ya había declarado su intención de salvar al hermano.

Original y exégesis

הַיֶּלֶד אֵינֶנּוּ , *hayyeleḏ ʾênennû*, significa «el muchacho no está». La palabra para el joven destaca su relación familiar y su vulnerabilidad. José tiene diecisiete años según el comienzo del capítulo.

La repetición de «yo» en la pregunta hebrea subraya la implicación personal de Rubén. El relato pasa después al engaño con la túnica sin registrar aquí una respuesta completa de los hermanos a su pregunta. El lector permanece con esa ausencia mientras el grupo prepara lo que verá Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:2 da la edad de José. Génesis 37:31–35 muestra cómo la ausencia del hijo se transforma en un duelo prolongado para el padre.

El engaño a Jacob

[31] Entonces tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito y empaparon la túnica en su sangre.

La túnica se convierte en una prueba falsa

Los hermanos usan sangre de un cabrito para hacer creer que José ha muerto. La prenda auténtica queda incorporada a una mentira.

Explicación del versículo

La venta deja a los hermanos ante la necesidad de explicar la ausencia de José. En lugar de decir lo ocurrido, preparan una escena que su padre pueda interpretar por sí mismo: la túnica de su hijo manchada de sangre.

La prenda es verdadera y la sangre también lo es, pero la relación que pretenden sugerir entre ambas es falsa. La túnica no demuestra que José haya sido despedazado. El engaño funciona mediante el uso de un objeto reconocible que conduce a Jacob a una conclusión equivocada.

Exégesis y memoria del relato

El cabrito recuerda otro engaño de esta familia. Jacob había utilizado las ropas de Esaú y pieles de cabritos para presentarse ante Isaac como su hermano. Aquí los hijos utilizan la ropa de José y sangre de un cabrito para engañar a Jacob. El parecido narrativo es significativo, aunque el texto no anuncie que este sufrimiento sea una sentencia pronunciada por Dios contra él.

La mentira prolongará el daño más allá de la víctima vendida. Jacob vivirá un duelo por una muerte que no ha ocurrido, mientras sus hijos conocen el origen de la prueba que le presentaron.

Relaciones bíblicas

Génesis 27:15–17 muestra las ropas y pieles usadas ante Isaac. Génesis 37:32–35 narra cómo la túnica manchada provoca el reconocimiento y el duelo de Jacob.

---

[32] Enviaron la túnica especial y la llevaron a su padre, diciendo: «Esto hemos encontrado. Reconoce, por favor, si es la túnica de tu hijo o no».

«Reconoce, por favor»: el engaño deja hablar al objeto

Los hermanos presentan la túnica como algo encontrado y piden a Jacob que la reconozca. Ocultan lo que ellos mismos hicieron con José.

Explicación del versículo

La manera de comunicar el hallazgo está calculada para que el padre saque la conclusión. No le cuentan la venta ni dicen expresamente en esta frase que vieron morir a José. Le muestran una prenda que saben que reconocerá y dejan que la sangre sugiera el desenlace.

La expresión «tu hijo» mantiene una distancia dolorosa. Los mismos hombres que habían hablado de «nuestro hermano» cuando decidían venderlo presentan ahora la túnica a Jacob sin reconocer ante él el vínculo y la responsabilidad que tienen.

Original y relación con el capítulo siguiente

הַכֶּר־נָא, *hakker-nāʾ*, significa «reconoce, por favor». La petición reaparecerá en la historia de Judá y Tamar, cuando ella le pida reconocer los objetos que le pertenecen. En esta escena la identificación sirve al engaño; en aquella permitirá descubrir una verdad que Judá necesita admitir.

La conexión no depende de imaginar un discurso de castigo divino. El propio relato repite la petición y los actos de reconocimiento, invitando al lector a observar cómo los objetos pueden ser usados para ocultar o revelar una responsabilidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:27 conserva la apelación al parentesco durante la venta. Génesis 38:25–26 emplea la misma petición cuando Tamar presenta a Judá su sello, cordones y bastón.

---

33 Él la reconoció y dijo: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Un animal feroz lo ha devorado! ¡Sin duda José ha sido despedazado!».

Jacob reconoce la túnica y concluye que José ha muerto

El reconocimiento de la prenda es correcto, pero la interpretación de la sangre procede del engaño preparado por sus hijos.

Explicación del versículo

Jacob identifica la túnica como la de José. A partir de ella concluye que un animal feroz lo ha devorado. Es justamente la explicación que los hermanos habían considerado al planear cómo ocultar su crimen. Aunque no mataron a José, consiguen que el padre crea en esa muerte.

El lector conoce una realidad que Jacob ignora: su hijo sigue vivo y ha sido llevado a Egipto. Esa diferencia entre el conocimiento del padre y el del lector intensifica la tristeza de la escena. Jacob vive como cierta una pérdida que sus hijos han fabricado.

Original y exégesis

טָרֹף טֹרַף, *ṭārōp ṭōrap*, repite la raíz de «despedazar» para dar fuerza a la conclusión: José ha sido sin duda despedazado. La seguridad de Jacob expresa lo que él cree ante la prueba presentada; no convierte esa interpretación en una afirmación verdadera del narrador.

El pasaje ayuda a distinguir entre el hecho observado y la explicación atribuida a ese hecho. La túnica y la sangre están ante Jacob, pero la historia que parece explicar ambas ha sido manipulada.

Aplicación editorial

Procura decir la verdad también mediante lo que muestras y lo que decides callar. Puedes conducir a alguien al error sin pronunciar toda una historia falsa. Efesios 4:25 llama a hablar con verdad al prójimo; esa fidelidad alcanza las impresiones que procuras producir y la información que usas para conseguirlas.

---

34 Jacob se rasgó la ropa, se puso tela áspera a la cintura y estuvo de duelo por su hijo durante muchos días.

Un duelo prolongado por una noticia falsa

Jacob expresa su dolor rasgando la ropa y vistiéndose de tela áspera. Para él, la muerte de José es una pérdida real.

Explicación del versículo

La noticia recibida transforma la vida del padre. Los gestos visibles muestran una aflicción que continúa durante muchos días. Que el lector sepa que José vive no disminuye el sufrimiento que Jacob experimenta mientras cree muerto a su hijo.

La ropa vuelve a formar parte de la narración: la túnica de José ha sido presentada como señal de muerte, y Jacob responde rasgando sus propias prendas y poniéndose vestidura de duelo. El daño de la agresión se extiende así desde el hermano vendido al padre engañado.

Original y contexto

שַׂק, *śaq*, es una tela áspera usada como expresión de duelo y aflicción. Su presencia aquí describe la respuesta dolorosa de Jacob. No se relata un rito para obtener el regreso de José ni se atribuye a esa vestidura un poder particular.

El relato añade «muchos días» sin fijar aquí una duración exacta. La ausencia se prolongará a lo largo de la historia de José en Egipto, mientras los hermanos siguen viviendo con el conocimiento de lo que hicieron.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:29–30 describe a Rubén rasgando también su ropa ante la desaparición del joven. Génesis 37:35 mostrará que los intentos de consuelo de la casa no logran aliviar el duelo de Jacob.

---

35 Todos sus hijos y todas sus hijas acudieron a consolarlo, pero él se negó a recibir consuelo. Decía:
«Descenderé de duelo al Seol, junto a mi hijo». Así lo lloró su padre.

«Descenderé de duelo al Seol»

Jacob expresa que su tristeza lo acompañará hasta la muerte. La palabra Seol pertenece aquí al lenguaje de la muerte y del lugar de los muertos.

Explicación del versículo

La familia intenta consolar al padre, pero él no encuentra alivio. El dolor nace de la certeza que tiene de haber perdido a José. La narración resulta especialmente amarga porque entre quienes acuden a consolarlo están los hijos que conocen el engaño.

La mención de todos los hijos y las hijas presenta el alcance familiar del duelo. Dina es la hija nombrada de forma expresa en la historia anterior, pero esta frase no ofrece una lista completa de las mujeres que participan. Su propósito es mostrar a la casa frente a un padre que sigue llorando.

Original y exégesis

שְׁאוֹל, *šə’ôl*, designa en este contexto el ámbito de los muertos. Jacob dice que llegará allí todavía de duelo, junto al hijo que cree muerto. La frase no declara que él o José estén condenados al castigo eterno.

Tampoco exige imaginar una sepultura compartida: Jacob acaba de afirmar que un animal devoró a José. Habla de la muerte como destino al que cree que seguirá llevando su dolor. El lenguaje del personaje debe comprenderse desde esa situación y no convertirse en una descripción completa del más allá.

Relaciones bíblicas

El lector puede contrastar lo que Jacob cree con Génesis 37:36, donde José aparece vivo en Egipto. Génesis 45:3–8 revelará finalmente a los hermanos la identidad y el recorrido del hijo perdido.

---

36 Los medanitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial del faraón y jefe de la guardia.

José llega a la casa de Potifar

Mientras Jacob llora a su hijo, el relato confirma que José sigue vivo en Egipto. La venta lo introduce en una casa vinculada al faraón.

Explicación del versículo

El cierre vuelve a José después de la escena del duelo. El lector queda con dos situaciones simultáneas: el padre lo cree muerto y el hijo ha sido vendido como esclavo. La historia no ha terminado con la decisión de los hermanos, aunque José todavía esté lejos de la autoridad anunciada en los sueños.

Potifar es identificado como oficial del faraón y jefe de la guardia. Ese vínculo con la administración egipcia prepara el escenario de Génesis 39, donde se contará el servicio de José en su casa y la presencia de Dios con él.

Original y nombres de los mercaderes

El hebreo presenta aquí מְדָנִים, *məḏānîm*, «medanitas», frente a מִדְיָנִים, *miḏyānîm*, «madianitas», en el versículo 28. Otras formas de transmisión y varias traducciones utilizan madianitas también aquí. La diferencia afecta a la designación de los comerciantes; el relato mantiene el mismo traslado de José a Egipto.

סָרִיס, *sərîs*, puede designar a un funcionario de corte y en otros contextos a un eunuco. Aquí su función es identificar la posición de Potifar. El título de jefe de la guardia lo sitúa además en un ámbito de autoridad y custodia.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:1–6 retoma la compra y el servicio de José. Hechos 7:9–10 resume el contraste decisivo: los hermanos lo vendieron, pero Dios estaba con él.

Capítulo 38

Judá y Tamar

---

1 En aquel tiempo, Judá se apartó de sus hermanos y bajó a donde estaba un adulamita llamado Hira.

La historia de Judá dentro del relato de José

El relato se aparta temporalmente de José para seguir a Judá. Esta sección mostrará el desarrollo de su casa y el origen de una línea importante de la promesa.

Explicación del versículo

Después de que José llega a Egipto, Génesis vuelve a uno de los hermanos que participaron en su venta. Judá se separa de ellos y se relaciona con Hira, un hombre de Adulam. La historia que sigue abarcará matrimonio, nacimientos, muertes y el crecimiento de hijos.

La fórmula «en aquel tiempo» enlaza esta etapa con el entorno de la historia anterior, pero no reduce todo el capítulo a unos pocos días posteriores a la venta. El relato agrupa un desarrollo familiar de años antes de volver al servicio de José en casa de Potifar.

Exégesis y función en el libro

El verbo «bajó» sitúa el movimiento de Judá. No es necesario convertir la dirección del viaje en una afirmación automática sobre cada aspecto de su vida espiritual. Los actos que siguen darán al lector elementos concretos para valorar su conducta.

La sección también continúa un tema del capítulo anterior: el reconocimiento mediante objetos personales. Judá había participado en presentar a Jacob una túnica engañosa; aquí tendrá que reconocer sus propias pertenencias y admitir la verdad.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:26–27 conserva la intervención de Judá en la venta. Génesis 37:32–33 y Génesis 38:25–26 permiten seguir el tema del reconocimiento. Mateo 1:3 muestra la importancia posterior de esta familia.

---

2 Allí vio a la hija de un cananeo llamado Súa, la tomó por esposa y se acostó con ella.

Judá forma una casa entre los cananeos

Judá toma por esposa a la hija de Súa. La unión introduce la casa en la que se desarrollará el conflicto con Tamar.

Explicación del versículo

La nueva residencia de Judá da lugar a un matrimonio con una mujer cananea. El narrador identifica a su padre, Súa, pero no ofrece aquí el nombre personal de ella. Por eso debe distinguirse entre la mujer y su padre al seguir los datos de la familia.

La unión será seguida por tres nacimientos. El capítulo se interesa por la continuidad de la casa de Judá, aunque expondrá enseguida la maldad de sus dos primeros hijos y la vulnerabilidad de la mujer que se une al mayor.

Exégesis y contexto familiar

La secuencia «vio», «tomó por esposa» y «se acostó con ella» presenta el comienzo del matrimonio sin describir una negociación o ceremonia. El texto no explica cómo valoró Jacob esa unión ni atribuye a la esposa las decisiones que sus hijos tomarán después.

La procedencia cananea tiene relieve dentro de Génesis, donde la elección de esposa había sido importante para Isaac y Jacob. Sin embargo, la valoración moral de Er y Onán se referirá a su propia conducta ante Dios. La identidad familiar no sustituye ese examen concreto.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:3–4 identifica a los tres hijos nacidos de la hija de Súa y distingue a los que Judá tendrá con Tamar. Génesis 38:12 volverá a mencionar a la esposa de Judá al narrar su muerte.

---

3 Ella concibió y dio a luz un hijo, y Judá lo llamó Er.

El nacimiento del primogénito de Judá

Er abre la descendencia de Judá. Su posición de primer hijo será decisiva para comprender el matrimonio con Tamar y la obligación posterior de Onán.

Explicación del versículo

La narración empieza a desarrollar la nueva casa mediante los nacimientos. Judá pone nombre a Er, que después será identificado como su primogénito. La atención al primer hijo prepara el problema central: cuando Er muera sin descendencia, la familia tendrá que responder a la continuidad de su nombre.

El nacimiento no incluye todavía una valoración de su carácter. Esa llegará en el versículo 7, cuando el narrador afirme que era malo a los ojos de Dios. Mantener la secuencia evita tratar su vida como si su conducta posterior ya estuviera explicada por su nombre o su lugar de nacimiento.

Exégesis y continuidad familiar

El padre aparece como quien le da el nombre, mientras la madre nombrará a los dos hijos siguientes. El relato conserva esas acciones sin explicar un significado especial para el nombre Er. No es necesario deducir una predicción de su muerte a partir de una semejanza de letras o sonidos.

Su condición de primogénito le da un lugar en la estructura familiar, pero no lo exime de responsabilidad ante Dios. Esa distinción entre posición recibida y conducta personal continuará ocupando un lugar importante en el capítulo.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:6–8 reúne el matrimonio, la muerte de Er y el encargo a Onán. 1 Crónicas 2:3 conserva su posición de primogénito y la valoración de su conducta.

---

4 Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán.

Onán ocupa el segundo lugar entre los hermanos

El nacimiento de Onán añade un segundo hijo a la casa. Su relación con Er explica la responsabilidad que recibirá cuando este muera.

Explicación del versículo

El relato presenta otro embarazo y otro nacimiento. La madre da al niño el nombre Onán. Aunque esta entrada sea breve, fija un vínculo necesario para comprender lo que sigue: Onán es hermano de Er y pertenece a la misma casa paterna.

Cuando el primogénito muera sin hijo, Judá le pedirá que cumpla el deber de cuñado hacia Tamar. La historia de Onán no se desarrolla como una anécdota aislada sobre sexualidad, sino dentro de la responsabilidad familiar que su posición implica.

Exégesis y desarrollo

La repetición de concebir, dar a luz y nombrar muestra el crecimiento inicial de la familia. Más adelante la repetición de las muertes de Er y Onán invertirá ese movimiento y pondrá en peligro la continuidad que aquí parece asegurada.

El nombre, por sí solo, no describe la conducta del niño ni permite atribuir a la madre una intención que el narrador no menciona. Su relevancia se comprenderá por las decisiones adultas que el texto sí contará.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:8–10 explica el deber recibido y la negativa deliberada de Onán a darle descendencia a su hermano. 1 Crónicas 2:3 conserva los tres hijos de esta primera unión de Judá.

---

5 Dio a luz todavía a otro hijo y lo llamó Sela. Judá estaba en Quezib cuando ella lo dio a luz.

Sela, el hijo que permanecerá pendiente para Tamar

El tercer nacimiento completa el grupo de hijos de la esposa de Judá. Más adelante, Sela quedará en el centro de una promesa incumplida.

Explicación del versículo

La madre da a luz a otro hijo y lo llama Sela. La noticia de que Judá estaba en Quezib sitúa el nacimiento dentro de su vida en Canaán. El relato no añade un significado simbólico del lugar ni explica una ausencia del padre que deba interpretarse como abandono.

La existencia del tercer hijo será importante cuando mueran Er y Onán. Judá enviará a Tamar a la casa de su padre con la indicación de esperar hasta que Sela crezca. El crecimiento del niño ofrecerá así una referencia para medir el incumplimiento posterior.

Exégesis y estructura

Los tres nacimientos de los versículos 3–5 establecen la primera casa de Judá. El capítulo terminará con otros dos hijos, Fares y Zera, nacidos de Tamar. La genealogía posterior conservará ambos grupos y señalará las muertes de los dos primeros.

Sela no desaparece por el nacimiento de los gemelos. Su posición en la familia continúa, aunque la línea que los relatos posteriores desarrollarán hacia David y Jesucristo procederá de Fares. La selección de una línea genealógica no equivale a negar la existencia de las otras.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:11 contiene la espera impuesta a Tamar, y Génesis 38:14 muestra que Sela había crecido. Génesis 46:12 reúne después a los hijos de Judá.

El matrimonio de Tamar y su viudez

---

6 Judá tomó para Er, su primogénito, una esposa llamada Tamar.

Tamar entra en la casa como esposa de Er

Judá interviene en el matrimonio de su primogénito. Tamar aparece por su nombre y ocupará el centro del relato cuando quede viuda.

Explicación del versículo

El crecimiento de la familia pasa de los nacimientos al matrimonio de la siguiente generación. Judá toma una esposa para Er, y el narrador la identifica como Tamar. La acción muestra la responsabilidad y autoridad del padre en la organización de su casa.

La condición de esposa del primogénito sitúa a Tamar dentro de la descendencia de Judá. La muerte de Er sin hijo hará que su futuro dependa de las respuestas de esa familia. El conflicto no empezará con el encuentro junto al camino: antes habrá decisiones de otros hombres que la dejan en espera.

Exégesis y límites de la información

El texto no da aquí el nombre de los padres de Tamar ni identifica expresamente su procedencia. Que Judá se haya casado con una mujer cananea no permite trasladar automáticamente ese dato a toda persona que entra en su casa.

Su nombre la distingue de otras mujeres bíblicas llamadas Tamar, como la hija de David. Las dos historias requieren reconocer sus propios vínculos familiares y acontecimientos, aunque compartan nombre.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:7–11 explica las muertes y la espera que afectan a esta Tamar. Mateo 1:3 la conservará por su nombre al presentar a los antepasados de Jesucristo.

---

7 Pero Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR le quitó la vida.

La responsabilidad de Er ante Dios

El narrador atribuye la muerte de Er al juicio de Jehová sobre su maldad. No describe en qué consistió esa conducta.

Explicación del versículo

La breve noticia cambia el curso de la familia. El primogénito que acaba de casarse muere, y Tamar queda viuda sin que se mencione un hijo. La explicación del narrador es explícita: Er era malo ante Dios y Dios le quitó la vida.

Su posición de primogénito no lo protege de ese juicio. El relato ha identificado su lugar dentro de la casa y ahora evalúa su vida desde una autoridad que está por encima de la familia. El linaje no convierte la conducta en aceptable.

Exégesis y responsabilidad

La expresión רַע בְּעֵינֵי יְהוָה, *raʿ bəʿênê YHWH*, significa «malo a los ojos de Jehová». Presenta una valoración del narrador, no una acusación de Judá o de Tamar. El texto no permite atribuirle un pecado concreto que no se ha contado.

La causa de la muerte se relaciona con Er, no con una supuesta influencia dañina de su esposa. Esa diferencia cobrará importancia cuando Judá tema entregar a Sela. Tampoco convierte cada muerte temprana de otras personas en prueba de una maldad equivalente: aquí contamos con una explicación específica del propio relato.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:3 conserva la misma valoración de Er. Génesis 38:11 mostrará el temor de Judá por Sela, que debe distinguirse de lo que el narrador ha explicado.

---

8 Entonces Judá le dijo a Onán: «Acuéstate con la esposa de tu hermano, cumple con ella tu deber de cuñado y dale descendencia a tu hermano».

El deber de conservar el nombre del hermano

Judá pide a Onán que asuma una obligación de cuñado: dar descendencia al hermano muerto mediante la unión con su viuda.

Explicación del versículo

La muerte de Er plantea un problema de continuidad familiar. Judá no deja a Tamar fuera de la casa, sino que encarga a Onán una unión cuyo propósito es suscitar descendencia para el difunto. El hijo esperado quedaría relacionado con el nombre y la línea del hermano muerto.

Esta costumbre se conoce como levirato, por el deber del cuñado. Ayuda a comprender por qué Onán declara que la descendencia no sería considerada suya en el mismo sentido que sus propios herederos. La obligación implica atender a otro miembro de la familia y al futuro de la viuda.

Original y contexto bíblico

וְיַבֵּם אֹתָהּ, *wəyabbēm ʾōṯāh*, expresa «cumple con ella el deber de cuñado». La finalidad se añade enseguida: levantar descendencia para el hermano. El término identifica una obligación familiar concreta.

Deuteronomio regulará después este deber y su negativa pública ante los ancianos. Ese pasaje permite comprender el propósito de conservar el nombre del fallecido, pero no debe colocarse retrospectivamente como si en esta escena ya se hubiera narrado todo aquel procedimiento legal.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 25:5–10 explica la continuidad del nombre y el rechazo formal del deber. Rut 4:9–12 relaciona también matrimonio, descendencia y preservación del nombre, dentro de una situación familiar distinta.

---

9 Pero Onán sabía que aquella descendencia no sería suya. Por eso, cada vez que se acostaba con la esposa de su hermano, derramaba su semen en tierra para no dar descendencia a su hermano.

Onán impide deliberadamente la descendencia prometida

Onán mantiene relaciones con Tamar mientras evita el resultado para el que había recibido ese deber familiar.

Explicación del versículo

El narrador explica tanto la conducta como el motivo: Onán sabe que el hijo será considerado descendencia de su hermano y actúa para impedirlo. No se trata de un encuentro cuyo resultado desconociera o de una incapacidad de concebir atribuida a Tamar.

La expresión «cada vez» presenta una conducta repetida. Onán conserva la unión sexual, pero frustra de manera deliberada la obligación hacia su hermano muerto. Tamar permanece sin la descendencia que debía asegurar la continuidad de esa casa.

Original y exégesis

La finalidad queda expresada mediante לְבִלְתִּי נְתָן־זֶרַע לְאָחִיו, *ləḇiltî nəṯan-zeraʿ lə’āḥîw*, «para no dar descendencia a su hermano». Esa explicación orienta la valoración del acto: Onán decide beneficiarse de la relación mientras rehúsa la responsabilidad que le daba sentido dentro del deber de cuñado.

El relato describe una relación sexual interrumpida con ese propósito. No narra un acto solitario ni formula por sí solo una enseñanza completa sobre todas las decisiones posibles acerca de la procreación. Su acusación concreta es el incumplimiento consciente que perjudica a Tamar y a la línea del hermano.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:8 establece el deber que Onán frustra. Deuteronomio 25:5–10 permite comprender la importancia de perpetuar el nombre del difunto y distingue una negativa declarada de la conducta encubierta narrada aquí.

---

10 Lo que hacía era malo a los ojos del SEÑOR, quien también a él le quitó la vida.

Dios juzga también el incumplimiento de Onán

La valoración divina alcanza el acto que el relato acaba de explicar. Onán muere después de negarse deliberadamente a dar descendencia a su hermano.

Explicación del versículo

El narrador utiliza una formulación semejante a la de la muerte de Er. Lo que Onán hacía era malo ante Jehová, y Jehová le quitó la vida. La palabra «también» vincula las muertes de los dos hermanos bajo la valoración de Dios.

La segunda muerte agrava la situación de Tamar y hace crecer el temor de Judá por el hijo que le queda. Sin embargo, la explicación ofrecida por el texto sigue centrada en la conducta de los hombres. Tamar no es presentada como la causa de esas muertes.

Exégesis y relación con el versículo anterior

«Lo que hacía» remite a una conducta ya descrita con su motivo. Separar este juicio de esa explicación borraría la negativa consciente de Onán a cumplir su obligación. El relato no invita a reducir todo a un detalle físico mientras se ignoran el engaño y el perjuicio familiar.

La autoridad del padre había dado una instrucción, pero la evaluación decisiva procede de Dios, que conoce lo que Onán procura impedir. La apariencia de mantener la unión no hace fiel a quien deliberadamente frustra su propósito.

Aplicación editorial

Examina si cumples una responsabilidad solo de manera aparente mientras buscas evitar lo que realmente exige de ti. La fidelidad alcanza el propósito y el trato que das a quienes dependen de tu respuesta. Lleva a Dios el interés personal que necesitas reconocer, en lugar de esconderlo detrás de un cumplimiento exterior.

---

11 Judá le dijo a Tamar, su nuera: «Quédate viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela».
Pues pensaba: «No sea que también él muera como sus hermanos». Tamar se fue y habitó en casa de
su padre.

Una espera sostenida por el temor de Judá

Judá pide a Tamar que permanezca viuda hasta que crezca Sela. El narrador revela que teme perder también a ese hijo.

Explicación del versículo

La indicación mantiene a Tamar vinculada a una expectativa dentro de la casa de Judá, aunque la envía a vivir con su propia familia. No recibe libertad para rehacer su vida en otra unión: debe esperar el crecimiento de Sela.

El relato permite conocer la preocupación que Judá no desarrolla ante ella. Después de perder a Er y Onán, teme que el menor muera también. Esa preocupación ayuda a explicar la demora posterior, pero no convierte a Tamar en responsable de las muertes. Los versículos 7 y 10 habían atribuido ambas al juicio sobre la maldad de los hijos.

Exégesis y consecuencias

La frase «hasta que crezca» pone una condición que puede comprobarse con el paso del tiempo. Cuando Sela sea mayor y no se cumpla la unión, Tamar reconocerá que la espera no está conduciendo a lo prometido.

Judá tendrá que admitir ese incumplimiento en el versículo 26. Por eso la historia no debe leerse como si Tamar hubiera actuado sin un agravio previo. El capítulo conserva tanto las decisiones que ella toma como la responsabilidad del hombre que la mantiene en esa situación.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:7–10 explica las muertes de Er y Onán. Génesis 38:14 señala que Sela ya había crecido y Génesis 38:26 contiene el reconocimiento de Judá.

El encuentro de Judá y Tamar

---

12 Pasó mucho tiempo y murió la hija de Súa, esposa de Judá. Cuando Judá se consoló, subió con su
amigo Hira, el adulamita, a Timnat, donde estaban los esquiladores de su rebaño.

La viudez de Judá y el viaje a Timnat

Después de un tiempo prolongado muere la esposa de Judá. El viaje posterior a la esquila prepara el encuentro con Tamar.

Explicación del versículo

La expresión sobre el paso del tiempo permite comprender que la vida de la casa ha continuado durante la espera de Tamar. Judá pierde a su esposa, la hija de Súa, y después del duelo vuelve a sus actividades relacionadas con el rebaño.

Hira reaparece como amigo que lo acompaña. El hombre mencionado al comienzo del capítulo seguirá participando en el intento de recuperar los objetos que Judá dejará como garantía. Su presencia conecta la formación inicial de la casa con el episodio del camino.

Exégesis y secuencia

La noticia de que Judá «se consoló» señala el momento en que continúa con el viaje tras la muerte de su esposa. El texto no da la duración exacta del duelo ni atribuye la muerte de ella al mismo juicio que explicó las muertes de Er y Onán.

La esquila proporciona el motivo del desplazamiento. El relato no menciona aquí embriaguez, una fiesta determinada o la decisión previa de buscar una relación sexual. Es el viaje conocido por Tamar el que hará posible su siguiente acción.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:1–2 presenta a Hira y el matrimonio de Judá. Génesis 38:13–14 muestra cómo la noticia del viaje llega a Tamar y se relaciona con la espera de Sela.

---

13 A Tamar le avisaron: «Mira, tu suegro sube a Timnat a esquilar su rebaño».

La noticia que permite actuar a Tamar

Tamar se entera de que Judá va a Timnat. La información sitúa a su suegro en el camino donde ella decidirá esperarlo.

Explicación del versículo

La narración vuelve a Tamar, que ha permanecido en casa de su padre bajo la indicación de esperar a Sela. El aviso sobre el viaje de Judá introduce una oportunidad de actuar en una situación que llevaba tiempo sin resolverse.

La noticia identifica a Judá como su suegro. Ese vínculo sigue vigente dentro de la historia y explica la gravedad del encuentro que se aproxima. Aunque ella esté viviendo fuera de su casa, su futuro matrimonial continúa condicionado por una decisión de esa familia.

Exégesis y desarrollo

El texto no nombra al mensajero ni cuenta cómo supo del viaje. Su función en la escena es comunicar un hecho que Tamar utiliza para decidir su posición junto al camino. La motivación principal de ella se dará de manera expresa en el versículo siguiente: Sela ya había crecido y no le había sido entregado.

La preparación avanza mediante información desigual. Tamar conoce la identidad de Judá y su ruta; Judá no sabrá quién es la mujer con la que se encuentra. Esa diferencia conducirá a la entrega de objetos que después revelarán su responsabilidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:11 explica la espera de Tamar. Génesis 38:14–18 desarrolla la preparación, la identidad oculta y la garantía que ella solicita.

---

14 Entonces se quitó la ropa de su viudez, se cubrió con un velo y, así envuelta, se sentó a la entrada de Enaim, junto al camino de Timnat. Había visto que Sela ya había crecido, pero ella no le había sido dada por esposa.

Tamar actúa ante la promesa incumplida

El cambio de ropa y el velo permiten que Tamar espere a Judá sin ser reconocida. El narrador explica su motivo: Sela ha crecido y ella sigue sin recibirlo.

Explicación del versículo

La escena vuelve sobre la condición fijada por Judá. Ya no se trata solo de que haya que esperar más tiempo: Tamar ha visto que Sela es mayor y que la unión prometida no se ha realizado. Ese hecho proporciona el contexto de su decisión.

Se quita la vestidura de viuda, se cubre y se sienta junto al camino hacia Timnat. El cambio exterior hace posible el encuentro en el que Judá la tomará por otra mujer. La ropa cumple aquí una función narrativa semejante a la túnica del capítulo anterior: influye en lo que una persona reconoce o deja de reconocer.

Original y lugar

בְּפֶתַח עֵינַיִם, *bəp̄eṯaḥ ʿÊnayim*, se entiende aquí como «a la entrada de Enaim». La referencia al camino de Timnat sitúa el lugar dentro del trayecto de Judá. Esa ubicación permite comprender dónde se produce el encuentro que ocupa el centro de la escena.

La explicación del motivo no equivale a presentar todos los medios elegidos por Tamar como una norma. El relato está exponiendo una situación familiar que terminará cuando Judá reconozca el derecho que le había negado.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:11 contiene la condición sobre Sela. Génesis 38:26 confirma el incumplimiento en palabras del propio Judá.

---

15 Cuando Judá la vio, la tomó por una prostituta, porque ella se había cubierto el rostro.

Judá ve a una mujer cuya identidad desconoce

La cubierta del rostro impide que Judá reconozca a Tamar. Su interpretación de la escena es distinta de lo que el lector sabe.

Explicación del versículo

El narrador sigue la perspectiva de Judá: ve a la mujer y la toma por una prostituta. El lector, en cambio, conoce que es Tamar y sabe por qué está allí. La diferencia prepara el encuentro en el que Judá entregará una prueba de su propia identidad sin reconocer la de ella.

La explicación del rostro cubierto se concentra en esa falta de reconocimiento. No permite concluir que todas las mujeres con velo fueran prostitutas ni que el velo, por sí solo, tuviera siempre ese significado en la sociedad de la época.

Original y exégesis

La palabra זוֹנָה, *zônāh*, es la designación que describe cómo Judá entiende a la mujer. Más adelante Hira utilizará otro término al preguntar por ella. Es importante seguir quién emplea cada nombre y no convertir la percepción de un personaje en toda la identidad de Tamar.

Judá desconoce que se trata de su nuera, pero el relato sí le atribuye la iniciativa de acercarse a la mujer que cree disponible. La confusión de identidad explica una parte de la situación sin borrar lo que él decide hacer.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:16–18 conserva la iniciativa, la negociación y la entrega de la garantía. Génesis 38:21 introduce el término con que Hira intentará localizar a la mujer.

---

16 Se apartó del camino hacia ella y le dijo: «Déjame acostarme contigo», pues no sabía que era su
nuera. Ella preguntó: «¿Qué me darás por acostarte conmigo?».

Un encuentro con conocimiento desigual

Judá propone la relación sin saber que habla con su nuera. Tamar conoce quién es él y pregunta qué le dará.

Explicación del versículo

Judá se aparta hacia la mujer y toma la iniciativa de pedir la relación sexual. La aclaración del narrador explica que no reconoce a Tamar. El lector conserva esa información y puede comprender el alcance de la negociación que sigue.

La pregunta de ella conduce a un pago prometido y a una garantía personal. Esos objetos llegarán a ser decisivos cuando deba demostrar quién es el padre de los hijos que concebirá. El diálogo empieza como una transacción desde la perspectiva de Judá y terminará revelando su responsabilidad dentro de la familia.

Exégesis y relación con el contexto

La ignorancia de Judá se refiere a la identidad de la mujer. El texto no dice que lo hayan obligado a acercarse ni que desconozca la relación que está proponiendo. Tamar, por su parte, actúa después de comprobar que él no ha cumplido lo prometido sobre Sela.

Leer ambos aspectos permite seguir la tensión moral del capítulo sin reducirla a una historia de seducción. Hay una viuda retenida en espera, un deber familiar incumplido y un hombre que deberá reconocer como propios los objetos y la paternidad que están a punto de quedar unidos.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:17–18 desarrolla el pago y la garantía. Génesis 38:25–26 mostrará cómo los objetos hacen posible el reconocimiento que falta en esta escena.

---

17 Él respondió: «Te enviaré un cabrito del rebaño». Ella dijo: «Siempre que me des una garantía
hasta que lo envíes».

Un pago prometido y una garantía retenida

Judá ofrece enviar un cabrito. Tamar exige una garantía hasta recibirlo, y esa condición hará posible el reconocimiento posterior.

Explicación del versículo

El pago no se entrega en el momento. Judá promete que enviará un animal de su rebaño, de modo que la conversación introduce un intervalo entre la relación y el cumplimiento de lo ofrecido. Tamar pide algo que permanecerá en sus manos durante ese tiempo.

El cabrito pertenece a los recursos de una casa ganadera. Su mención describe el medio de pago acordado sin ofrecer una equivalencia monetaria o un precio general para otras situaciones. El valor narrativo de la garantía estará en su relación personal con Judá, más que en un cálculo de su importe.

Original y exégesis

עֵרָבוֹן, *ʿērāḇôn*, es una prenda o garantía que se entrega hasta cumplir un compromiso. Aquí permite distinguir entre la promesa de enviar el cabrito y los objetos que ella retendrá entretanto.

La negociación tiene un resultado que Judá no comprende todavía. Cree estar dejando bienes para asegurar un pago; Tamar conservará objetos que puedan identificar al hombre con quien ha estado. Esa diferencia explica por qué no basta con mencionar una cantidad de dinero ni con mantener la promesa de palabra.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:18 identifica la garantía concreta. Génesis 38:20–23 muestra el intento de recuperarla y Génesis 38:25–26 revela su importancia como prueba.

---

18 Judá preguntó: «¿Qué garantía te daré?». Ella respondió: «Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano». Él se los dio, se acostó con ella y ella concibió de él.

Los objetos que identificarán al padre

El sello, el cordón y el bastón quedan en manos de Tamar. Después de la unión, el narrador afirma que ella concibió de Judá.

Explicación del versículo

Tamar solicita objetos personales que Judá lleva consigo. Él se los entrega y tiene relaciones con ella. La concepción queda atribuida expresamente a ese encuentro, de manera que el lector conoce la paternidad antes de que el resto de los personajes la descubra.

La selección de la garantía prepara la resolución del conflicto. Cuando aparezca el embarazo, Tamar tendrá más que una acusación verbal: podrá presentar pertenencias que Judá reconoce como propias. Aquello que dejó para asegurar un pago terminará revelando lo que no puede negar.

Original y contexto de los objetos

חוֹתָם, *ḥôṯām*, es un sello personal, usado para imprimir una marca de identificación. El cordón podía servir para llevarlo. El bastón completa el conjunto de pertenencias reconocibles, aunque el texto no describa su material o decoración.

La escena no atribuye a los objetos un poder para producir la concepción. Su función es identificar a Judá. El embarazo surge de la relación narrada, y los objetos permitirán establecer su responsabilidad cuando él crea que puede juzgar a Tamar desde fuera del acontecimiento.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:25–26 retoma los mismos objetos y el reconocimiento de Judá. Mateo 1:3 conserva la relación de Judá con los hijos nacidos de Tamar.

19 Luego ella se levantó y se fue, se quitó el velo y se puso la ropa de su viudez.

Tamar vuelve a su condición visible de viuda

Después del encuentro, Tamar se retira y vuelve a ponerse la ropa de su viudez. La escena del camino ha terminado.

Explicación del versículo

Los gestos invierten los del versículo 14: Tamar se había quitado la ropa de viuda y cubierto con un velo; ahora se quita el velo y recupera su vestidura habitual. La narración delimita así un encuentro preparado para una finalidad concreta.

Judá buscará a la mujer en el lugar donde la encontró, pero ella ya no está allí con aquella apariencia. El intento de enviar el cabrito y recuperar la garantía se verá frustrado por esa retirada. Tamar conserva mientras tanto los objetos que demostrarán la paternidad.

Exégesis y función de la ropa

El cambio de vestidura representa un cambio en la manera en que los demás pueden identificarla. La vuelta a la ropa de viuda no resuelve la obligación incumplida por Judá ni elimina lo sucedido. Mantiene visible la situación social en la que había quedado mientras el embarazo comienza a desarrollarse.

Este detalle también impide leer el capítulo como si narrara el comienzo de una actividad habitual de prostitución de Tamar. Se cuenta un episodio preparado dentro del conflicto familiar y, después, su regreso a la condición que ya tenía.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:14–15 muestra el primer cambio de ropa y la confusión de Judá. Génesis 38:20–22 narra la búsqueda sin resultado que sigue a su retirada.

La búsqueda de la mujer

20 Judá envió el cabrito por medio de su amigo, el adulamita, para recuperar la garantía de manos de la mujer, pero él no la encontró.

Hira busca a la mujer para recuperar la garantía

Judá envía el pago por medio de su amigo. La búsqueda fracasa y los objetos continúan en manos de Tamar.

Explicación del versículo

El cabrito prometido se pone en camino mediante Hira, el adulamita que había acompañado a Judá. Su misión tiene dos partes relacionadas: entregar el animal y recuperar las pertenencias dejadas a la mujer.

El intento confirma que Judá espera cerrar la transacción y volver a tener sus objetos. No sabe que la mujer es Tamar ni que la garantía tendrá una función distinta de la que él le atribuye. La información del lector sigue siendo mayor que la de Judá y su amigo.

Exégesis y avance del relato

«No la encontró» modifica el plan. La entrega del cabrito habría permitido recuperar los objetos, pero la ausencia de la mujer los mantiene fuera del control de Judá. Esa dificultad cotidiana prepara el momento en que la verdad saldrá a la luz.

Hira actuará como intermediario y hará preguntas en el lugar. El texto no le atribuye conocimiento previo de la identidad real de Tamar ni una participación en su estrategia. Su información procede del encargo de Judá y de lo que después le responden los habitantes.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:17–18 explica el pago y las pertenencias retenidas. Génesis 38:21–23 muestra las preguntas de Hira y la decisión de Judá al no poder recuperar la garantía.

---

21 Preguntó a los hombres de aquel lugar: «¿Dónde está la prostituta sagrada que estaba en Enaim, junto al camino?». Ellos respondieron: «Aquí no ha habido ninguna prostituta sagrada».

La mujer que Hira no consigue identificar

Hira pregunta por una «prostituta sagrada», pero los habitantes niegan que haya habido una allí. Su descripción no revela la identidad de Tamar.

Explicación del versículo

La búsqueda pasa de recorrer el lugar a preguntar a quienes viven en él. Hira describe a la mujer por la categoría que supone y por el sitio junto al camino. La respuesta de los hombres confirma que no puede localizarla de esa manera.

El lector conoce la razón narrativa de esa dificultad: Tamar se presentó cubierta para un encuentro y después volvió a su vestidura de viuda. Los habitantes no están relatando su biografía ni identificándola por nombre; responden a la clase de mujer por la que Hira pregunta.

Original y alcance de la expresión

קְדֵשָׁה, *qəḏēšāh*, es el término tradicionalmente entendido como una mujer vinculada a un servicio de culto y traducido aquí «prostituta sagrada». Es distinto de *zônāh*, la palabra utilizada al describir la impresión de Judá en el versículo 15.

La designación aparece en la pregunta de Hira. El relato no menciona un templo concreto, no describe un rito religioso y no afirma que Tamar desempeñe un cargo de culto. Por eso la palabra no debe transformarse en una historia adicional sobre su participación religiosa.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:15–16 conserva la percepción de Judá. Génesis 38:19 muestra la retirada de Tamar y Génesis 38:22 registra el informe que Hira llevará.

---

22 Él volvió a Judá y dijo: «No la encontré. Además, los hombres del lugar dijeron: “Aquí no ha habido ninguna prostituta sagrada”».

El informe que deja los objetos fuera del alcance de Judá

Hira vuelve sin encontrar a la mujer y transmite la respuesta de los habitantes. La garantía no puede recuperarse.

Explicación del versículo

El amigo cumple su función de mensajero al contar tanto el resultado de su búsqueda como lo que le han dicho. No ha encontrado a la mujer, y los hombres del lugar niegan que hubiera allí una prostituta sagrada. Su informe no incluye el descubrimiento de Tamar.

La repetición permite que Judá conozca la dificultad mientras el lector sigue sabiendo más que él. Los objetos permanecen en manos de la nuera a la que mantiene esperando. La distancia entre lo que Judá cree saber y lo que ha ocurrido sostiene la tensión del relato.

Exégesis y relación con la escena anterior

Hira no declara que el encuentro de Judá fuera imaginario ni que nadie pasara por aquel camino. Comunica una búsqueda fallida y una respuesta sobre la mujer descrita en su pregunta. Así se explica por qué los objetos no vuelven, sin convertir a los habitantes en participantes conscientes de un encubrimiento.

La decisión siguiente corresponderá a Judá. Al no poder resolver el asunto de manera discreta, preferirá abandonar las pertenencias para evitar la burla. El relato prepara con ello un contraste entre su preocupación por la reputación y su juicio severo cuando conozca el embarazo de Tamar.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:23–24 muestra las dos reacciones de Judá: el deseo de evitar el ridículo y la condena que pronuncia contra su nuera.

---

23 Judá dijo: «Que se quede con las cosas, para que no seamos objeto de burla. Yo he enviado este cabrito, pero tú no la has encontrado».

La reputación que Judá quiere proteger

Judá prefiere perder sus objetos antes que continuar una búsqueda que pueda exponerlo a la burla.

Explicación del versículo

La decisión cierra el intento de recuperar la garantía. Judá considera que ha enviado el cabrito prometido y que la mujer no ha podido ser encontrada. Deja, por tanto, las pertenencias en sus manos y procura que el asunto no siga haciéndose público.

La razón que expresa es el temor a la burla. Todavía no habla del incumplimiento hacia Tamar ni conoce que ella posee los objetos. Desde su perspectiva, el episodio puede terminar con una pérdida material y silencio. El relato mostrará que la verdad no ha quedado resuelta por dejar de buscar.

Original y exégesis

לָבוּז, *lāḇûz*, expresa quedar expuestos al desprecio o al ridículo. La preocupación incluye a Judá y a su amigo, como indica el plural «no seamos». Ese deseo contrasta con la dureza con que Judá reaccionará al oír la acusación contra Tamar.

Aplicación editorial

Pregúntate si estás intentando corregir una falta o solamente evitar que otros la conozcan. La reputación protegida por el silencio no repara a la persona perjudicada. En Mateo 7:1–5, Jesús llama a examinar la propia vida antes de juzgar al otro. Esa verdad te dispone a reconocer tu responsabilidad y a buscar una respuesta más profunda que conservar una buena imagen.

Judá reconoce su responsabilidad

---

24 Unos tres meses después, le avisaron a Judá: «Tamar, tu nuera, ha fornicado y está embarazada a causa de su fornicación». Judá dijo: «¡Sáquenla y que sea quemada!».

Judá condena sin conocer toda la verdad

El embarazo de Tamar provoca una sentencia severa. Judá todavía ignora que él es el padre de los hijos que ella lleva.

Explicación del versículo

Unos tres meses después del encuentro, la noticia llega a Judá en forma de acusación. Tamar sigue siendo su nuera y había quedado obligada a esperar a Sela. El embarazo se interpreta como una falta dentro de esa situación familiar, sin que quienes informan identifiquen al hombre implicado.

Judá reacciona ordenando que la saquen y la quemen. La dureza contrasta con la preocupación por evitar la burla que expresó sobre su propio encuentro. El lector sabe que él participa en aquello que cree poder juzgar como un asunto exclusivamente ajeno.

Exégesis y alcance de la sentencia

La orden procede de Judá. El narrador no la presenta como una instrucción dada por Dios ni expone aquí un procedimiento legal que autorice universalmente ese castigo. El episodio mostrará enseguida que el hombre que la pronuncia necesita reconocer su propia responsabilidad.

El tiempo indicado sitúa la manifestación del embarazo, no una nueva relación de Tamar. El lector conoce la concepción del versículo 18 y conserva esa información mientras la acusación parece ponerla en una situación sin salida.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:18 establece la paternidad conocida por el lector. Génesis 38:25–26 mostrará la prueba que obliga a Judá a pasar de la condena de Tamar al reconocimiento de su falta.

---

25 Cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: «Estoy embarazada del hombre a quien pertenecen estas cosas». Y añadió: «Reconoce, por favor, de quién son este sello, estos cordones y este bastón».

Los objetos que revelan la responsabilidad de Judá

Tamar presenta la garantía y pide que se reconozca a su dueño. La identidad oculta durante el encuentro queda a punto de salir a la luz.

Explicación del versículo

La respuesta de Tamar ocurre mientras la sacan para ejecutar la orden. En lugar de negar el embarazo, señala quién es el padre mediante las pertenencias que conserva. El sello, los cordones y el bastón relacionan a Judá con la concepción que él acaba de condenar.

La prueba es especialmente fuerte porque procede de objetos que Judá entregó personalmente. El intento fallido de recuperarlos ha permitido que Tamar los mantenga. El hombre que no supo reconocerla en el camino ahora debe reconocer lo que es suyo.

Original y relación con José

הַכֶּר־נָא, *hakker-nāʾ*, significa «reconoce, por favor». Es la misma petición que los hermanos hicieron a Jacob cuando le mostraron la túnica de José. Allí un objeto auténtico fue usado para producir una conclusión falsa; aquí los objetos auténticos descubrirán una verdad.

La conexión enlaza este capítulo con la venta de José y evita leer la historia de Tamar como una interrupción sin propósito. Judá queda enfrentado a una forma de reconocimiento en la que ya no puede permanecer como quien controla la información.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:32–33 conserva la petición ante la túnica. Génesis 38:17–18 explica cómo Tamar recibió los objetos que ahora presenta.

---

26 Judá los reconoció y dijo: «Ella es más justa que yo, porque no la di por esposa a mi hijo Sela». Y no volvió a acostarse con ella.

«Ella es más justa que yo»

Judá reconoce sus pertenencias y admite el deber que había incumplido. El cambio decisivo consiste en dejar de juzgar a Tamar sin reconocer su propia falta.

Explicación del versículo

La identificación de los objetos conduce a una confesión concreta: Judá no le había dado a Sela. Su declaración devuelve la atención al agravio que originó la acción de Tamar. Él la había mantenido esperando mientras temía perder al hijo que le quedaba.

La expresión «más justa que yo» reconoce que ella tiene razón frente a él en este conflicto. No es una afirmación abstracta de que toda decisión de una persona sea perfecta. Judá admite su responsabilidad dentro de la situación que el capítulo ha relatado.

Original y respuesta

צָדְקָה מִמֶּנִּי, *ṣāḏəqāh mimmennî*, expresa que ella está más en lo justo que él. La explicación añadida impide separar la frase de su motivo: no cumplió con Tamar en relación con Sela.

El narrador precisa que Judá no volvió a tener relaciones con ella. El reconocimiento no convierte la situación en una unión sexual continuada. Tampoco se cuenta aquí un discurso extenso de arrepentimiento; se conserva la admisión verificable que cambia el desenlace.

Aplicación editorial

Cuando la verdad descubra una falta tuya, procura nombrarla con la misma concreción con que antes señalabas la ajena. Jesús llama a quitar la viga del propio ojo en Mateo 7:3–5. Su gracia te abre un camino de arrepentimiento: puedes dejar la defensa de tu imagen, reconocer a quien perjudicaste y responder de otra manera.

El nacimiento de Fares y Zera

---

27 Cuando llegó el momento de dar a luz, resultó que llevaba gemelos en el vientre.

La continuidad de la casa mediante dos hijos

El relato pasa de la amenaza contra Tamar al nacimiento de gemelos. La casa cuya descendencia estaba en peligro recibe una nueva generación.

Explicación del versículo

Los primeros hijos de Judá habían muerto y la obligación hacia Tamar había sido incumplida. Después de que se revela la paternidad, el embarazo llega a su término. La noticia de los gemelos abre el cierre del capítulo y prepara los nombres que permanecerán en las genealogías.

La supervivencia de la familia no se cuenta como resultado de una conducta impecable de todos sus miembros. Génesis ha expuesto la maldad, el temor, el engaño y el reconocimiento de responsabilidad. La continuidad que emerge de esa historia permitirá seguir después el camino hacia David y Jesucristo.

Exégesis y relación con otros nacimientos

El nacimiento de gemelos recuerda la historia de Esaú y Jacob, donde el orden de llegada también recibió atención. Aquí la narración volverá a sorprender al distinguir la mano que aparece primero del niño que nace antes.

La semejanza literaria no hace idénticas las dos historias. En esta escena no se registra un anuncio previo de que un hermano deba servir al otro. El texto se concentra en el parto y en el origen de los nombres Fares y Zera.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:24–26 narra el nacimiento de Esaú y Jacob. 1 Crónicas 2:4–5 conserva a los hijos de Tamar dentro de la descendencia de Judá. Mateo 1:3 incluye a ambos al presentar la línea de Jesús.

---

28 Durante el parto, uno sacó la mano. La partera se la tomó y le ató en ella un hilo escarlata, diciendo: «Este salió primero».

La señal del que parecía salir primero

La partera ata un hilo escarlata a la mano de uno de los niños. La señal busca conservar la identificación durante un parto que resultará inesperado.

Explicación del versículo

Una mano aparece antes de que nazca por completo alguno de los gemelos. La partera la toma y coloca un hilo para reconocer al niño que ha asomado primero. Su declaración refleja esa primera observación.

El relato distinguirá enseguida entre la parte del cuerpo que apareció y el nacimiento del niño completo. El hilo permitirá identificar al segundo cuando nazca, después de que su hermano se haya adelantado. La precisión prepara los dos nombres finales.

Original y exégesis

שָׁנִי, *šānî*, designa aquí el material o hilo de color escarlata. Su función en la escena es práctica: marcar una mano para distinguir a los gemelos.

El texto no atribuye al hilo la capacidad de asegurar la primogenitura ni lo presenta como una señal de protección espiritual. Tampoco lo interpreta como símbolo de la sangre de Cristo. La relación de esta familia con Jesucristo quedará establecida por la genealogía, mientras el hilo explica la identificación en el parto.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:29–30 muestra la inversión del orden esperado y la identificación del niño marcado. Mateo 1:3 sitúa a los dos hermanos dentro de la familia de Judá y Tamar.

---

29 Pero cuando retiró la mano, salió su hermano. La partera dijo: «¡Qué brecha te has abierto!». Y recibió el nombre de Fares.

Fares se abre paso primero

El niño cuya mano había aparecido la retira, y su hermano nace antes. La exclamación de la partera explica el nombre Fares.

Explicación del versículo

El nacimiento cambia el orden que la primera señal parecía anunciar. El hermano sin el hilo sale antes y recibe el nombre relacionado con abrir una brecha. La escena conserva el asombro de la partera ante el desarrollo del parto.

La atención a Fares tendrá continuidad en las Escrituras. Rut lo recordará como antepasado de una casa importante en Israel, y la genealogía de ese libro seguirá su descendencia hasta David. Mateo retomará esa misma línea dentro de los antepasados de Jesús.

Original y nombre

פֶּרֶץ, *Pereṣ*, «Fares», está relacionado con abrir o producir una brecha. La exclamación utiliza esa misma raíz para vincular el nombre con el modo inesperado en que el niño nace primero.

El nombre recuerda un acontecimiento de nacimiento. No constituye un mandato de imponerse a otros ni una fórmula para obtener ventaja en toda situación. La importancia de Fares dentro de la promesa se reconocerá por el desarrollo posterior de su familia.

Relaciones bíblicas

Rut 4:12 recuerda a Fares, Tamar y Judá en una bendición sobre la casa de Booz. Rut 4:18–22 sigue su línea hasta David. Mateo 1:3–6 la incorpora a la genealogía de Jesucristo.

---

30 Después salió su hermano, el que llevaba el hilo escarlata en la mano, y recibió el nombre de Zera.

Zera completa la familia nacida de Tamar

El niño marcado con el hilo nace después y recibe el nombre Zera. Ambos hermanos quedarán conservados en la memoria de Israel.

Explicación del versículo

La señal que la partera había colocado permite identificar al segundo niño como aquel cuya mano apareció primero. La narración completa así el cambio de orden y da a cada hermano su nombre. Fares nació antes, y Zera llega después con la marca que permite reconocerlo.

El capítulo termina con vida y descendencia después de dos muertes y de la amenaza contra Tamar. La mujer a la que Judá mantenía esperando queda reconocida como madre de sus hijos. El relato no oculta las faltas que hicieron tan doloroso el recorrido hacia ese desenlace.

Exégesis y continuidad bíblica

Que la genealogía posterior siga principalmente a Fares no implica que Zera sea borrado de la familia o declarado rechazado por Dios. Crónicas nombra a ambos, y Mateo también conserva los dos al mencionar a Tamar.

La línea de Jesucristo atraviesa esta historia real de injusticia, reconocimiento y continuidad familiar. La gracia de Dios no necesita ocultar el pecado de los antepasados para llevar adelante su propósito. El Salvador aparece dentro de esa historia como la esperanza que ella misma no podía producir mediante la perfección de sus miembros.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:3–5 reúne a los hijos de Judá. Mateo 1:1–3 identifica a Jesucristo y menciona a Fares, Zera y Tamar. Génesis 39:1 volverá después a la historia de José en Egipto.

Capítulo 39

José al servicio de Potifar

---

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un egipcio, oficial del faraón y jefe de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allí.

La historia vuelve a José en Egipto

La compra por Potifar retoma el desenlace de Génesis 37. José entra en la casa de un funcionario egipcio como una persona vendida, lejos de su familia.

Explicación del versículo

Después de contar la historia de Judá y Tamar, el narrador vuelve al hermano llevado a Egipto. La frase recuerda el traslado y la compra para situar el comienzo de su servicio. Su condición ha cambiado de hijo dentro de la casa de Jacob a esclavo bajo la autoridad de un hombre relacionado con el faraón.

Potifar es identificado por su procedencia y sus cargos. Su posición explica el ámbito en el que José empieza a trabajar y, más adelante, el lugar de custodia al que será enviado. El relato no atribuye a José capacidad de elegir el destino de esta venta.

Exégesis y continuidad

El verbo pasivo «fue llevado» mantiene la pérdida de control sobre su propio camino. La historia mostrará enseguida que esa vulnerabilidad no significa ausencia de Dios. Su presencia se afirmará tanto en la casa como en la cárcel.

Aquí los comerciantes reciben la designación de ismaelitas. Génesis 37 había utilizado también madianitas y la forma medanitas. El relato retoma la misma llegada a Egipto sin explicar por completo las relaciones entre los grupos o cada transacción intermedia.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:28 narra la venta y el traslado. Génesis 37:36 presenta a Potifar. Hechos 7:9–10 resume el paso de la venta por envidia al cuidado de Dios en la aflicción.

---

2 El SEÑOR estaba con José, y él era un hombre que prosperaba. Vivía en la casa de su amo egipcio.

Dios está con José en su condición de esclavo

La primera afirmación sobre la vida de José en esa casa es la presencia de Jehová. La prosperidad se refiere al buen resultado de lo que hace allí.

Explicación del versículo

El relato atribuye a Dios el avance de José, pero conserva al mismo tiempo su condición: vive en la casa de su amo egipcio. La presencia divina no ha producido todavía su libertad ni el regreso a Canaán. Lo sostiene en una situación que no eligió.

La afirmación prepara la confianza que Potifar depositará en él. José será capaz de realizar con buen resultado el trabajo recibido y asumirá responsabilidades mayores. El narrador explica ese desarrollo desde la acción de Jehová, en lugar de dejarlo solamente en la habilidad personal del joven.

Original y exégesis

מַצְלִיחַ, *maṣlîaḥ*, describe a quien tiene éxito o sale adelante en lo que realiza. En este contexto no presenta a José como dueño de una fortuna o como una persona sin dificultades. La misma idea reaparecerá mientras esté en la cárcel.

La repetición de que Dios está con él constituye el fundamento del capítulo. Cambiarán el lugar y la posición de José, pero el relato mantendrá esa compañía en medio de la injusticia.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:21–23 vuelve a afirmar la presencia y el cuidado de Dios dentro de la prisión. Salmos 105:17–22 recuerda tanto la esclavitud y los grilletes como la liberación posterior de José.

---

3 Su amo vio que el SEÑOR estaba con él y que el SEÑOR hacía prosperar en sus manos todo lo que José hacía.

Potifar reconoce el buen resultado del servicio

El amo observa que el trabajo de José prospera y que Jehová está con él. Esa percepción prepara la responsabilidad que le confiará.

Explicación del versículo

La afirmación del narrador en el versículo anterior se hace visible en la casa. Potifar ve que lo que José realiza tiene buen resultado. El relato relaciona esa capacidad con la presencia de Dios y la presenta como algo perceptible en el servicio cotidiano.

El reconocimiento tiene una consecuencia práctica: Potifar llegará a confiarle la administración. La narración avanza desde la presencia divina hacia el resultado del trabajo y después hacia la confianza que permite a José ocupar una función mayor.

Exégesis y alcance

La repetición de «SEÑOR» mantiene claro a quién se atribuye la acción. No se dice simplemente que José tenga buena suerte. Al mismo tiempo, que Potifar reconozca esa ayuda no significa que el texto haya narrado su conversión o el abandono de todos sus cultos.

«En sus manos» relaciona el buen resultado con aquello de lo que José se ocupa. Las manos aparecen como imagen de la administración y de los bienes confiados. La expresión se repetirá cuando el cuidado de la casa y luego el de la cárcel queden a su cargo.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:4–6 desarrolla la confianza de Potifar. Génesis 39:22–23 presenta una responsabilidad semejante en un entorno distinto. En ambos lugares, el narrador mantiene a Dios como fuente del buen resultado.

---

4 José halló favor ante él y le servía. Su amo lo puso a cargo de su casa y dejó en sus manos todo lo que tenía.

Una responsabilidad grande dentro de una condición vulnerable

Potifar confía a José la administración de su casa. El ascenso en responsabilidad no cambia todavía su condición de esclavo.

Explicación del versículo

El favor del amo se expresa mediante una función concreta: José queda a cargo de la casa y de lo que Potifar posee. El relato muestra una ampliación de su servicio, desde trabajar para él hasta administrar sus bienes.

Esta confianza preparará la respuesta de José a la esposa de Potifar. El joven entenderá la relación sexual propuesta como una traición precisamente porque se le ha confiado tanto. La autoridad recibida tiene límites y responsabilidades que reconocerá de manera explícita.

Original y exégesis

«Halló favor» utiliza חֵן, *ḥēn*, «favor» o «buena disposición». Aquí describe la aceptación de José ante Potifar. La frase siguiente explica cómo se manifiesta: le entrega una responsabilidad de administración.

«Dejó en sus manos» no significa que le transfiriera la propiedad o que lo liberara. José sigue dentro de una estructura en la que otro hombre decide sobre su vida. El capítulo mantendrá juntas su competencia y su vulnerabilidad ante una acusación.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:8–9 muestra cómo José comprende la confianza recibida. Génesis 39:20 revelará el poder que su amo conserva sobre él al enviarlo a prisión.

---

5 Desde que lo puso a cargo de su casa y de todo lo que tenía, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del SEÑOR estaba sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.

La bendición alcanza a una casa egipcia

El cuidado de Dios hacia José beneficia a la casa donde sirve. El narrador extiende esa bendición a los bienes domésticos y a los campos.

Explicación del versículo

La noticia comienza con el momento en que Potifar pone a José a cargo. Desde entonces la bendición se hace visible en toda la propiedad. El relato no la limita a la persona de José: alcanza a quienes están relacionados con su servicio.

La mención de la casa y el campo abarca las distintas áreas de los bienes del egipcio. José aparece así como una persona mediante la cual otros reciben un beneficio, aunque su propia libertad siga pendiente. Su presencia en Egipto tendrá después un alcance todavía mayor durante la hambruna.

Exégesis y horizonte de Génesis

La frase «por causa de José» expresa la relación que el narrador establece entre la bendición y el hombre que sirve allí. No convierte todas las decisiones de Potifar en justas ni presenta la esclavitud como una institución buena por haber producido este resultado.

Dentro del conjunto de Génesis, la escena permite recordar que la promesa a Abraham tenía un horizonte que alcanzaba a otras familias. La bendición puede llegar a una casa extranjera, mientras la historia continúa mostrando la necesidad de que Dios preserve y libere a su siervo.

Relaciones bíblicas

Génesis 12:1–3 anuncia una bendición que alcanzará a las familias de la tierra. Génesis 50:20–21 mostrará el propósito de preservar numerosas vidas mediante el recorrido de José.

[6] Dejó todo lo que tenía en manos de José y, con él a cargo, no se ocupaba de nada salvo del pan que comía. José era de hermosa figura y de bello aspecto.

Confianza completa y una nueva fuente de conflicto

Potifar deja la administración en manos de José. La noticia sobre el aspecto del joven prepara el deseo de la esposa de su amo.

Explicación del versículo

El resumen culmina la descripción de la confianza. Potifar no tiene que ocuparse de las tareas confiadas a José y queda atendido en sus necesidades cotidianas. La frase sobre el pan destaca el alcance de esa delegación, sin convertir a José en propietario de la casa.

La segunda parte cambia el foco: José es de hermosa figura y de bello aspecto. Esa descripción prepara el siguiente episodio, pero no hace responsable al joven de la decisión que tomará otra persona respecto de él. El relato atribuirá la iniciativa a la esposa de Potifar.

Original y conexión familiar

יְפֵה־תֹאַר וִיפֵה מַרְאֶה, *yəpēh-ṯōʾar wîpēh marʾeh*, describe belleza de figura y de apariencia. Una expresión semejante había presentado a Raquel, la madre de José. La relación es descriptiva y familiar; no permite deducir un carácter moral a partir de la apariencia física.

La frase final sirve de puente entre la administración exitosa y el peligro que viene. El mismo joven que inspira confianza por su trabajo tendrá que responder a una petición que amenaza esa confianza y su fidelidad a Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 29:17–18 contiene la descripción de Raquel. Génesis 39:7–10 desarrolla el deseo, la propuesta y la negativa de José.

José rechaza a la esposa de Potifar

[7] Después de estas cosas, la esposa de su amo puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate conmigo».

Una petición sexual desde una posición de poder

La esposa del amo dirige su deseo hacia José y le propone acostarse con ella. La historia deja clara la iniciativa de la mujer.

Explicación del versículo

Después de describir la administración y el aspecto de José, el relato introduce la petición directa de la esposa de Potifar. La mujer pertenece a la casa que controla la vida del joven, de modo que la situación incluye una diferencia real de poder.

La petición no surge de un acuerdo previo narrado entre ambos. José responderá con una negativa, y la insistencia continuará durante días. Leer la secuencia permite reconocer que su posición de administrador no lo protege frente a una presión que procede del entorno de su amo.

Exégesis y responsabilidad

La expresión «puso sus ojos» sitúa el deseo en ella. La belleza de José proporciona el contexto descriptivo, pero el narrador no dice que él la provocara mediante una acción calculada. Su respuesta será preservar tanto la confianza de Potifar como su fidelidad a Dios.

El contraste con Judá en el capítulo anterior es significativo. Judá tomó la iniciativa de una relación cuyo alcance no comprendía; José identificará con claridad lo que le está siendo propuesto y se negará. Ambos relatos examinan decisiones sexuales dentro de relaciones familiares y de responsabilidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:8–10 conserva la negativa y su fundamento. Génesis 38:16–18 permite comparar la iniciativa de Judá con la respuesta de José.

---

8 Él se negó y le dijo a la esposa de su amo: «Mira, mi amo no se ocupa de nada de lo que hay en la casa mientras estoy a cargo, y ha dejado en mis manos todo lo que tiene.

La negativa empieza por reconocer la confianza recibida

José rehúsa la propuesta y explica la responsabilidad que tiene ante su amo. Su respuesta continuará con el reconocimiento de que sería pecado contra Dios.

Explicación del versículo

La primera acción de José es negarse. Después desarrolla las razones: Potifar no necesita supervisar la casa porque ha dejado todo en sus manos. La confianza recibida no se convierte para José en oportunidad de aprovecharse, sino en obligación de fidelidad.

La explicación retoma los versículos anteriores. El narrador había contado el crecimiento de la administración y ahora José demuestra que comprende su significado. Su relación con la esposa del amo está dentro de una casa que le ha sido confiada, pero ella no forma parte de los bienes sobre los que pueda disponer.

Exégesis y desarrollo de la respuesta

El verbo de negativa aparece antes del discurso. El joven no deja la decisión abierta mientras negocia un beneficio. La explicación de los versículos 8–9 permite conocer una convicción moral que se expresa en la conducta.

La fidelidad a Dios se desarrollará mediante el respeto a una relación humana concreta. José no separa la espiritualidad de lo que haría al prójimo. La confianza de Potifar y el vínculo matrimonial de la mujer son parte de aquello que necesita honrar.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:4–6 explica la responsabilidad confiada. Génesis 39:9 completa la respuesta con el límite del matrimonio y la responsabilidad ante Dios.

---

9 Nadie es mayor que yo en esta casa. No me ha negado nada, salvo a ti, porque eres su esposa. ¿Cómo podría yo cometer esta gran maldad y pecar contra Dios?».

La fidelidad al prójimo forma parte de la fidelidad a Dios

José reconoce el límite de la confianza recibida: la esposa de Potifar no está a su disposición. Ceder sería una grave maldad y un pecado contra Dios.

Explicación del versículo

La autoridad de José es extensa dentro de la administración, pero él comprende que tener responsabilidad sobre una casa no le concede derecho sobre las personas. El matrimonio de su amo establece una relación que debe respetar.

Su pregunta final sitúa la decisión ante Dios. La conducta sería una traición a Potifar y, al mismo tiempo, pecado contra el Señor. José mantiene esa convicción lejos de la casa de su padre, en un entorno donde ocupa una posición subordinada y podría sufrir consecuencias por negarse.

Exégesis y fundamento moral

La expresión וְחָטָאתִי לֵאלֹהִים, *wəḥāṭā’ṯî lē’lōhîm*, significa «y pecaría contra Dios». La pregunta expresa una convicción que ya orienta su decisión. El relato no necesita narrar una nueva aparición para que José sepa que esa acción sería mala.

El joven no utiliza la adversidad que ha padecido como permiso para apropiarse de lo que no le corresponde. Su identidad ante Dios se expresa mediante un límite concreto, aun cuando conservarlo no le prometa una recompensa inmediata.

Aplicación editorial

Antes de preguntar qué puedes conseguir con una decisión, considera la confianza y las relaciones que debes honrar. Tu comunión con Dios alcanza también lo que haces cuando nadie de tu familia está presente. 1 Corintios 6:18–20 fundamenta la integridad sexual en la pertenencia al Señor y en la presencia del Espíritu Santo.

---

10 Aunque ella le hablaba a José día tras día, él no accedía a acostarse a su lado ni a estar con ella.

Una negativa sostenida día tras día

La presión se repite, y José conserva su decisión. Su fidelidad se expresa también en evitar la proximidad que la mujer procura.

Explicación del versículo

El relato amplía el episodio más allá de una conversación. La esposa de Potifar insiste durante días, de modo que la negativa inicial debe sostenerse en la convivencia y el trabajo. José sigue siendo servidor de esa casa mientras enfrenta una petición que ha identificado como pecado.

La respuesta abarca acostarse con ella y estar con ella. El joven toma distancia de la situación que la mujer intenta crear. Su conducta acompaña las razones que dio: la convicción no queda limitada a un discurso pronunciado una sola vez.

Original y exégesis

יוֹם יוֹם, *yôm yôm*, significa «día tras día». La repetición temporal subraya la persistencia de la presión. «No accedía» describe que no atendía su petición para obedecerla.

La iniciativa repetida corresponde a la mujer; el narrador conserva la resistencia de José. Esa información será decisiva cuando ella presente después la historia invertida. El lector conoce una negativa sostenida antes de escuchar la acusación.

Relaciones bíblicas

En Génesis 39:14–18, la mujer presentará a José como quien buscó la relación. La negativa repetida que el narrador ha conservado aquí permite reconocer la falsedad de esa explicación y comprender la injusticia de lo que seguirá.

---

11 Un día, José entró en la casa para hacer su trabajo, y no había allí ninguno de los hombres de la casa.

José entra para cumplir su trabajo

La ausencia de otros hombres de la casa deja a José expuesto al siguiente ataque. El narrador precisa que entró para realizar sus tareas.

Explicación del versículo

La escena se concentra en un día particular después de la insistencia repetida. José entra con un propósito laboral, y los demás hombres de la casa no están allí. La combinación prepara el momento en que la mujer lo sujetará de la ropa.

La aclaración de su propósito es importante para seguir la verdad del episodio. El narrador presenta una entrada ordinaria para hacer el trabajo. La versión que la mujer contará después atribuirá a esa misma llegada una intención sexual que contradice lo narrado.

Original y exégesis

לַעֲשׂוֹת מְלַאכְתּוֹ, *laʿăśôṯ məlāʾḵtô*, significa «para hacer su trabajo». La frase establece la finalidad de su entrada. La ausencia de los otros hombres explica la falta de testigos del encuentro.

El pasaje no cuenta que José haya aceptado una cita con ella ni describe un plan suyo para quedarse a solas. Mantener el propósito expresamente señalado evita desplazar sobre él la responsabilidad de la iniciativa que el relato atribuye a la mujer.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:10 conserva la negativa reiterada. Génesis 39:12–15 permite comparar el acontecimiento con la explicación falsa que después se dará a los hombres de la casa.

---

12 Ella lo agarró de la ropa y le dijo: «Acuéstate conmigo». Pero él dejó su ropa en manos de ella, huyó y salió afuera.

La huida que conserva la fidelidad y deja una prenda

La mujer sujeta a José de la ropa y repite su exigencia. Él se libera dejando la prenda en sus manos y sale.

Explicación del versículo

La presión verbal se convierte en una acción física. La mujer lo agarra y pide otra vez que se acueste con ella. José responde saliendo del lugar, aunque para ello deja su ropa en manos de quien lo ha sujetado.

La acción mantiene su negativa anterior. La prenda será utilizada contra él, pero el relato ya ha mostrado por qué quedó allí. El lector puede distinguir la fidelidad de José de la explicación que la acusadora construirá con ese objeto.

Exégesis y función de la huida

Los verbos se suceden con rapidez: dejar, huir y salir. La prioridad de José es apartarse de una relación que ha rechazado como pecado. No se queda negociando después de haber expresado con claridad sus razones.

La huida tampoco lo protege de todas las consecuencias. El capítulo hará visible el costo de una decisión recta en una situación donde otra persona tiene poder para dañarlo. Su integridad y la acusación posterior deben leerse juntas.

Aplicación editorial

Cuando una situación compromete un límite que debes guardar, alejarte puede ser una respuesta fiel. No necesitas demostrar fortaleza permaneciendo expuesto a una presión que ya has identificado. 1 Corintios

6:18–20 llama a huir de la inmoralidad sexual y a honrar a Dios con el cuerpo. Esa pertenencia al Señor orienta la decisión, aun cuando no puedas controlar la reacción de los demás.

La acusación contra José

---

13 Cuando ella vio que él había dejado su ropa en sus manos y había huido afuera,

La prenda queda en manos de quien hará la acusación

La mujer observa la huida y conserva la ropa de José. Esa circunstancia será el punto de partida de su relato falso.

Explicación del versículo

El versículo enlaza lo ocurrido con la reacción siguiente. La mujer ve que José ha escapado y que la prenda permanece en sus manos. El narrador mantiene visible la relación entre ambos hechos antes de presentar las palabras que ella dirigirá a otros.

La escena tiene una verdad que el lector conoce: la ropa quedó porque ella lo sujetó y él huyó. Esa misma prenda permitirá construir una apariencia distinta cuando se la separe de la secuencia real del encuentro.

Exégesis y conexión narrativa

La oración se completa con el llamado a los hombres de la casa en el versículo 14. El cambio de la observación al discurso muestra el paso de un rechazo sufrido por la mujer a una acusación contra José.

El motivo de la ropa reconocible vuelve después de la túnica de Génesis 37. En ambos episodios un objeto auténtico de José sirve para hacer creer una explicación falsa sobre él. La semejanza permite seguir una continuidad dolorosa: otras personas controlan el relato público, mientras el lector conoce lo que realmente ha sucedido.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:31–33 muestra la túnica utilizada para engañar a Jacob. Génesis 39:14–18 conserva las dos versiones de la acusación sostenida mediante la prenda.

---

14 llamó a los hombres de su casa y les dijo: «Miren, nos ha traído un hebreo para burlarse de nosotros. Vino a mí para acostarse conmigo, pero yo grité a gran voz.

La acusación convierte al fiel servidor en supuesto agresor

La esposa de Potifar llama a los hombres de la casa y atribuye a José la iniciativa que el narrador le ha atribuido a ella.

Explicación del versículo

Su discurso cambia las posiciones del encuentro. Presenta a José como quien llegó para acostarse con ella y se presenta a sí misma como quien respondió gritando. El lector puede comparar esas palabras con la insistencia de la mujer y la negativa reiterada del joven.

La frase «nos ha traído un hebreo» amplía el asunto al grupo de la casa y responsabiliza a quien lo introdujo allí. José deja de ser descrito por la confianza ganada y pasa a ser señalado por su procedencia extranjera.

Original y exégesis

לְצַחֶק בָּנוּ, *ləṣaḥēq bānû*, se expresa aquí como «para burlarse de nosotros». Dentro de la acusación sexual, la frase presenta la supuesta conducta como una afrenta. El plural busca involucrar a los oyentes en el agravio que ella denuncia.

La acusación es falsa en esta historia porque el narrador ha contado lo sucedido. Su falsedad se establece por esa información, no por una regla general que permita despreciar acusaciones de otras personas sin examinar los hechos.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:7–12 conserva la iniciativa real y la resistencia de José. Génesis 39:17–18 repetirá la acusación ante Potifar, añadiendo de nuevo la referencia al esclavo hebreo.

---

15 Cuando oyó que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su ropa a mi lado, huyó y salió afuera».

Una misma huida recibe una explicación falsa

La mujer presenta la ropa abandonada como consecuencia de su grito. El lector sabe que José la dejó para escapar de quien lo sujetaba.

Explicación del versículo

El relato que ella ofrece incluye hechos visibles: José salió y la prenda quedó allí. La falsedad está en la intención que le atribuye y en la causa que presenta para su huida. Cambiar esa relación transforma una negativa fiel en una supuesta agresión frustrada.

El testimonio ante los hombres de la casa prepara una versión pública que luego repetirá al amo. Los oyentes de esa acusación no reciben la narración completa que conoce el lector. La diferencia de información explica la fuerza aparente de una prenda presentada como prueba.

Exégesis de las dos versiones

En el acontecimiento narrado, la ropa quedó «en manos de ella» porque ella lo agarró. En su discurso, quedó «a mi lado». El cambio de formulación aparta la atención de su propia acción de sujetarlo.

La repetición de huir y salir conserva los movimientos reales, pero los coloca dentro de una historia distinta. Génesis muestra así que la precisión de ciertos detalles no hace verdadera toda la explicación que se construye con ellos.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:12 permite comparar la acción real con la versión de la mujer. Génesis 39:18 conserva la repetición de esa misma explicación ante su marido.

---

16 Ella guardó la ropa a su lado hasta que el amo de José volvió a casa.

La prueba preparada para el regreso de Potifar

La mujer conserva la ropa hasta que vuelve el amo de José. El objeto permanece listo para acompañar la acusación.

Explicación del versículo

Después de hablar con los hombres de la casa, la mujer espera el regreso de Potifar. La ropa queda junto a ella durante ese intervalo. El relato une así la versión ya comunicada al grupo con la que escuchará el hombre que tiene autoridad sobre José.

La prenda no cambia, pero su interpretación será decisiva. Para el lector es la señal de una huida frente a una exigencia rechazada; en el relato de la mujer se presentará como prueba del intento de José contra ella.

Exégesis y distribución del poder

La expresión «el amo de José» recuerda quién puede decidir el desenlace inmediato. La mujer dispone del objeto y de la oportunidad de hablar con él. José no aparece pronunciando una defensa en esta sección; el narrador ya ha dado al lector la información que establece su inocencia.

El tiempo de espera permite que la acusación llegue preparada al regreso de Potifar. La confianza que antes descansaba en el servicio de José quedará enfrentada a las palabras de la esposa y a una prenda separada de su verdadera historia.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:17–20 muestra la acusación ante Potifar y su consecuencia. Génesis 39:3–6 permite recordar la confianza que había precedido a esta ruptura.

---

17 Entonces le contó estas mismas cosas: «El esclavo hebreo que nos trajiste vino a mí para burlarse de mí.

La acusación llega al hombre que puede castigar a José

La mujer repite su versión ante Potifar y señala al «esclavo hebreo» que él introdujo en la casa.

Explicación del versículo

El relato de la mujer pasa del grupo de servidores al amo. La acusación conserva el propósito sexual atribuido a José, pero vuelve a insistir en su condición de extranjero y esclavo. El joven que había recibido confianza por su servicio queda presentado mediante categorías que acentúan su posición dependiente.

«Que nos trajiste» dirige parte de la responsabilidad hacia Potifar. La mujer relaciona el supuesto agravio con la decisión de haber puesto a José dentro de la casa. Esa formulación prepara una respuesta del hombre que tiene poder para apartarlo.

Exégesis y contraste con la verdad narrada

La frase «estas mismas cosas» vincula el discurso con la versión comunicada antes a los otros hombres. El lector no recibe un nuevo testimonio independiente: escucha la repetición de una acusación cuya falsedad ya conoce por el relato del encuentro.

La diferencia entre los discursos y lo ocurrido establece la injusticia del desenlace. José se había negado por respeto al matrimonio y por fidelidad a Dios. La mujer presenta esa situación invertida, mientras conserva la prenda que puede hacer creíble su explicación.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:8–12 contiene la negativa y la huida. Génesis 39:14–15 permite comparar la primera acusación con la dirigida ahora a Potifar.

---

18 Pero cuando alcé la voz y grité, dejó su ropa a mi lado y huyó afuera».

La repetición busca fijar una sola versión del hecho

Ante Potifar, la mujer vuelve a relacionar su grito con la ropa abandonada y la huida de José.

Explicación del versículo

La acusación termina con una secuencia que parece explicar la prenda: ella gritó, José dejó su ropa y salió. El relato había mostrado otra relación entre esas acciones. La mujer lo sujetó, José dejó la ropa para huir y escapó de una propuesta que llevaba días rechazando.

La repetición entre las dos acusaciones mantiene la versión ante distintos oyentes. El texto no presenta a los hombres de la casa como testigos del encuentro; ellos han sido llamados después y conocen lo que ella les ha dicho. Potifar recibe ahora esa misma explicación de su esposa.

Exégesis de la prueba y del testimonio

La ropa es una pertenencia real de José y su huida también ocurrió. La falsedad consiste en atribuirle una intención y una causa que contradicen la narración previa. El capítulo permite distinguir entre reconocer un objeto y conocer la historia completa de cómo llegó allí.

Con esta repetición termina el discurso de la mujer. La escena siguiente se concentrará en la reacción del amo y en la nueva condición de José. La narración no necesita una confesión de la acusadora para establecer ante el lector lo que ha sucedido.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:12–15 conserva la acción real y la primera versión falsa. Génesis 39:19–20 muestra la consecuencia que la acusación produce.

---

19 Cuando su amo oyó las palabras de su esposa, que le decía: «Así me ha tratado tu esclavo», se encendió su ira.

La ira de Potifar ante las palabras de su esposa

El amo se enfurece después de escuchar la acusación. El relato mostrará enseguida su decisión de encarcelar a José.

Explicación del versículo

La frase vuelve a destacar que Potifar oye las palabras de su esposa. La información que desencadena su reacción es la versión que ella ha preparado y repetido. El lector conoce que esa versión contradice la conducta de José.

«Tu esclavo» coloca al joven bajo la responsabilidad del marido. El hombre que le había confiado la administración queda enfrentado a una acusación contra su propia casa, y su ira prepara la medida del versículo siguiente.

Original y límites de la información

וַיִּחַר אַפּוֹ, *wayyiḥar ʾappô*, es una expresión de ira intensa, literalmente que su furor se encendió. La frase registra la reacción sin desarrollar todo lo que Potifar pensaba o creía sobre cada detalle.

El texto tampoco explica por qué decide la prisión en lugar de otra pena. No afirma que él supiera que su esposa mentía ni que la hubiera confrontado en privado. La decisión que sí conserva es que José pierde su posición en la casa y queda encerrado.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:20 narra el encarcelamiento. Génesis 39:21 introduce después la afirmación decisiva del narrador: Jehová sigue con José en esa nueva situación.

José en la cárcel

---

20 El amo de José lo tomó y lo puso en la cárcel, el lugar donde estaban encerrados los presos del rey.
Y José permaneció allí, en la cárcel.

El encarcelamiento injusto de José

Potifar pone a José en la prisión de los presos del rey. Su negativa a pecar no evita una consecuencia dolorosa.

Explicación del versículo

José pasa de administrar una casa a estar encerrado. El cambio ocurre después de rechazar la relación con la esposa de su amo, por lo que el lector puede reconocer la injusticia de la acusación que lo ha llevado allí.

El lugar está relacionado con los presos del rey. Ese dato preparará el encuentro con dos funcionarios del faraón en el capítulo siguiente. La historia enlaza así una pérdida de libertad con el ámbito en que comenzará otro paso de su recorrido.

Exégesis y relación con la presencia de Dios

El narrador añade que José permaneció allí. La frase deja al joven en una situación que no se resuelve de inmediato. El favor que tuvo ante Potifar no lo ha protegido de una mentira capaz de cambiar su vida.

El siguiente versículo afirmará que Jehová estaba con él. El encarcelamiento y la compañía divina deben mantenerse juntos para comprender el capítulo. La fidelidad de José no puede medirse por la aceptación de quienes tienen poder sobre él.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:1–4 sitúa allí a los oficiales del faraón. Salmos 105:17–22 recuerda el sufrimiento, los grilletes y la posterior liberación de José. Mateo 5:10–12 enseña a los discípulos de Jesús a valorar la fidelidad aun cuando reciban persecución por ella.

---

21 Pero el SEÑOR estaba con José, le mostró su misericordia y le concedió favor ante el jefe de la cárcel.

La misericordia de Dios dentro de la prisión

Jehová continúa con José y le concede favor ante el jefe de la cárcel. Su cuidado se manifiesta mientras la liberación todavía está pendiente.

Explicación del versículo

La afirmación retoma el comienzo del capítulo. En casa de Potifar, Jehová estaba con José; dentro de la prisión, sigue estando con él. El cambio de lugar no pone fin a esa relación ni hace verdadero el relato de su acusadora.

La misericordia se expresa de manera concreta mediante el favor que recibe ante el jefe de la cárcel. Eso permitirá que asuma responsabilidades entre los presos. El cuidado de Dios empieza a abrir un espacio de servicio dentro de una condición que sigue siendo dolorosa.

Original y exégesis

חֶסֶד, *ḥesed*, expresa aquí la bondad fiel o misericordia que Dios extiende hacia José. La palabra destaca una relación de cuidado sostenido. El favor ante el jefe es una manifestación de esa bondad, no la prueba de que José ya sea libre.

La historia permite reconocer la acción de Dios antes del gran desenlace. Su presencia está afirmada en el período de espera, cuando José todavía no puede ver cómo se relacionará la prisión con la preservación futura de su familia.

Aplicación editorial

Cuando haces lo recto y aun así recibes una injusticia, no necesitas aceptar la mentira como una definición de tu vida. Acude al Señor con lo que estás padeciendo. Jesús llama dichosos a quienes sufren por causa de la justicia en Mateo 5:10–12. Su mirada te permite perseverar sin reducir la fidelidad a la recompensa inmediata.

---

22 El jefe de la cárcel puso en manos de José a todos los presos que había en ella, y José se encargaba de todo lo que allí se hacía.

José recibe responsabilidad entre los presos

El jefe de la cárcel confía a José el cuidado de las actividades y de los presos. La administración vuelve a formar parte de su servicio.

Explicación del versículo

El favor del versículo anterior toma forma en una responsabilidad concreta. El jefe pone a los presos en manos de José y lo relaciona con todo lo que allí se hace. La escena recuerda la confianza que había recibido en la casa de Potifar.

La responsabilidad cambia su función dentro de la prisión, pero no equivale a salir de ella. José sirve y organiza mientras sigue preso. La narración mantiene así la diferencia entre recibir un encargo y recuperar la libertad.

Exégesis y continuidad del personaje

La frase que relaciona a José con todo lo que se hacía expresa su responsabilidad sobre las tareas. No exige imaginar que ejecutara personalmente cada acción de todos los presos. El contexto habla de una función confiada por el jefe.

Este servicio lo pondrá cerca de los funcionarios que llegarán después. El capítulo siguiente dirá que fue encargado de atenderlos. Así, la historia desarrolla su capacidad de cuidar y administrar dentro de una sucesión de circunstancias que él no controla por completo.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:4–6 permite comparar la responsabilidad en casa de Potifar. Génesis 40:3–4 muestra cómo el servicio en la cárcel lo acerca al copero y al panadero del rey.

---

23 El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo que estaba a cargo de José, porque el SEÑOR estaba con él, y el SEÑOR hacía prosperar todo lo que José hacía.

El capítulo termina con la misma presencia que lo abrió

La confianza del jefe y el buen resultado del trabajo de José se atribuyen de nuevo a Jehová. La historia lo deja acompañado por Dios, aunque todavía preso.

Explicación del versículo

El jefe no necesita supervisar continuamente lo que ha confiado a José. El narrador explica esa confianza mediante la presencia divina y el buen resultado de sus tareas. La estructura reproduce, dentro de la prisión, lo que había sucedido al comienzo en la casa del egipcio.

La repetición permite reconocer el centro del capítulo por encima de sus cambios de fortuna. José ha pasado por confianza, presión sexual, acusación y encierro; en ambos extremos, Dios está con él. Su presencia sostiene al joven sin que la narración presente el sufrimiento como algo irreal o insignificante.

Exégesis y horizonte de la historia

El verbo relacionado con prosperar vuelve a referirse a lo que José realiza. En este cierre se ve con especial claridad que no equivale a riqueza personal o ausencia de adversidad: el hombre cuyo trabajo prospera sigue dentro de una cárcel.

El siguiente capítulo desarrollará un encuentro que surge precisamente de esa responsabilidad. El lector todavía no sabe cuánto durará la espera ni cómo llegará la liberación, pero cuenta con la afirmación del narrador sobre la fidelidad de Dios en el proceso.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:2–6 ofrece el comienzo paralelo en casa de Potifar. Génesis 40:1–4 introduce a los nuevos presos. Salmos 105:19–22 recuerda la espera y el lugar de José dentro del cumplimiento posterior.

Capítulo 40

José interpreta dos sueños

---

[1] Después de estas cosas, el copero del rey de Egipto y el panadero ofendieron a su señor, el rey de Egipto.

Dos funcionarios llegan al mismo lugar que José

Una falta contra el rey lleva al copero y al panadero a prisión. Su llegada acercará a José al ámbito del faraón.

Explicación del versículo

El episodio comienza después de que José ha recibido responsabilidad dentro de la cárcel. Los nuevos hombres pertenecen al servicio del rey y tienen funciones relacionadas con su mesa. Aunque sus puestos son distintos del de José, los tres quedarán reunidos bajo custodia.

La noticia prepara un encuentro importante para el futuro. El copero será restituido a su cargo y, más adelante, podrá hablar de José ante el faraón. En este momento la conexión aparece dentro de una situación de desgracia, no como una oportunidad que José haya organizado.

Original y exégesis

חָטְאוּ, *ḥāṭə’û*, significa aquí que cometieron una falta u ofendieron al rey. El texto no identifica la infracción concreta de ninguno. Por eso no permite reconstruir un intento de envenenamiento, un robo o un error en los alimentos como causa segura de su encarcelamiento.

El copero está relacionado con la bebida servida al rey y el panadero con los alimentos de panadería. El sueño de cada uno utilizará imágenes de su propio oficio, mientras su significado se referirá a destinos diferentes.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:21–23 describe la responsabilidad previa de José. Génesis 41:9–13 mostrará cómo el copero recuerda este encuentro ante el faraón.

---

[2] El faraón se enojó con sus dos oficiales, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,

La ira del faraón alcanza a sus propios oficiales

Los dos presos tienen cargos de jefatura en el servicio real. Su posición no los libra de la decisión del rey.

Explicación del versículo

El versículo precisa la condición de los hombres: son el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos. No se trata simplemente de trabajadores sin relación con la corte. La ira del faraón los aparta de funciones que les daban acceso al servicio del palacio.

La caída de ambos prepara el contraste de sus destinos. Comparten la custodia, sueñan la misma noche y serán considerados durante el mismo banquete, pero uno volverá al cargo y el otro será ejecutado. La semejanza de su situación inicial no determina un desenlace idéntico.

Original y contexto de los cargos

La palabra סָרִיס, *sārîs*, puede utilizarse para un funcionario de corte; aquí aparece en plural al identificar a los dos oficiales. El contexto define sus funciones mediante las jefaturas mencionadas después.

El relato registra la ira del faraón sin explicar todavía cómo se investigó la falta o por qué decidirá de manera distinta respecto de cada uno. Los sueños anunciarán el resultado, pero no completarán con una biografía moral todo lo que esta presentación deja sin contar.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:20–22 narra el tratamiento diferente de los dos jefes. Génesis 41:10–13 conserva la forma en que el copero recordará la ira y sus consecuencias.

---

[3] y los puso bajo custodia en la casa del jefe de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

La custodia real reúne sus caminos

Los oficiales son llevados a la prisión vinculada al jefe de la guardia, donde José ya está encerrado.

Explicación del versículo

La noticia relaciona el lugar con dos realidades conocidas: la autoridad del jefe de la guardia y la prisión de José. El capítulo anterior había identificado a Potifar con ese cargo y había situado al joven entre los presos del rey.

Ahora la misma institución recibe a dos funcionarios de la corte. La cárcel se convierte en el lugar de una relación que tendrá consecuencias fuera de sus muros. El camino hacia el faraón comienza mediante el servicio a personas que también han perdido su posición.

Exégesis y distribución de la autoridad

La referencia a la casa del jefe de la guardia sitúa la custodia bajo un ámbito de autoridad. No significa necesariamente que los presos estén instalados en una habitación doméstica ordinaria: el propio versículo especifica que es la cárcel donde José permanece preso.

El texto no explica si la relación anterior de José con Potifar ha cambiado ni cuenta una conversación entre ellos. La siguiente acción que registra es el encargo de atender a los dos funcionarios. Esa responsabilidad permite seguir la historia sin añadir una reconciliación o un reconocimiento de inocencia que no se narra aquí.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:1 identifica el cargo de Potifar. Génesis 39:20–23 describe la prisión y la función que José ya había recibido en ella.

[4] El jefe de la guardia puso a José a cargo de ellos, y él les servía. Permanecieron algún tiempo bajo custodia.

José sirve a quienes comparten su encierro

El jefe de la guardia le encarga atender a los dos funcionarios. La responsabilidad recibida crea una relación de servicio dentro de la prisión.

Explicación del versículo

José no aparece como un visitante que llega a ofrecer una interpretación. Está encargado de servir a los dos presos y comparte con ellos la condición de estar bajo custodia. La conversación sobre los sueños surgirá dentro de ese cuidado cotidiano.

El relato mantiene así una continuidad en su vida. Había servido en la casa de Potifar y luego había recibido responsabilidad entre los presos. Ahora su función lo acerca a personas relacionadas con la corte, aunque todavía no se le anuncie la libertad.

Original y tiempo del relato

וַיְשָׁרֵת אֹתָם, *wayšāreṯ ʾōṯām*, significa que «les servía» o «los atendía». El término pone el énfasis en su ocupación hacia ellos, más que en una autoridad política sobre sus cargos anteriores.

La frase final utiliza «días» con el sentido de un período de tiempo. No fija aquí cuántos días, meses o años han pasado. El capítulo siguiente sí marcará de manera expresa el intervalo de dos años después de estos acontecimientos.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:22–23 presenta su responsabilidad general en la cárcel. Génesis 40:6–8 muestra cómo la atención a estos hombres abre la conversación. Génesis 41:1 precisará la espera posterior.

---

[5] Ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto que estaban presos en la cárcel, tuvieron un sueño en la misma noche: cada uno su propio sueño, cada uno con su propia interpretación.

Dos sueños en una noche y dos significados distintos

Ambos funcionarios sueñan mientras están presos. La coincidencia de la noche no implica que sus sueños anuncien el mismo destino.

Explicación del versículo

El narrador presenta a los hombres por sus funciones y por la condición que comparten. En una misma noche cada uno tiene un sueño propio, con un significado que deberá ser explicado. La formulación prepara al lector para escuchar dos relatos y dos interpretaciones.

La coincidencia los reúne en la conversación con José, pero la diferencia entre ellos será decisiva. El copero recibirá un anuncio de restitución; el panadero, uno de muerte. Una interpretación favorable para el primero no permite anticipar un resultado semejante para el segundo.

Exégesis y relación con el capítulo siguiente

«Cada uno con su propia interpretación» afirma que los sueños tienen sentidos particulares dentro de esta historia. Los hombres todavía no conocen esas explicaciones y expresarán su inquietud al despertar.

Más adelante, las dos imágenes soñadas por el faraón sí comunicarán un único anuncio. La comparación muestra por qué es necesario atender a la explicación que el propio relato ofrece, en lugar de convertir la repetición de sueños en una regla universal con un solo significado.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:12–13 y Génesis 40:18–19 desarrollan los sentidos distintos. Génesis 41:25–32 explica por qué los sueños del faraón, en cambio, son uno en su anuncio.

---

6 Por la mañana, José fue adonde estaban ellos y vio que estaban abatidos.

José presta atención al abatimiento de los presos

Al acudir por la mañana, José observa que los dos hombres están afligidos. La conversación comienza al reconocer su estado.

Explicación del versículo

El servicio de José incluye atención a las personas. Al llegar, nota que algo los preocupa. El lector ya conoce los sueños de la noche anterior, aunque José todavía no ha escuchado sus relatos.

La escena avanza desde una observación ordinaria hacia una conversación que tendrá un alcance extraordinario. José verá la aflicción, preguntará por ella y entonces recibirá la información. El texto no atribuye esta primera observación a una visión en la que hubiera conocido de antemano el contenido de los sueños.

Original y exégesis

זֹעֲפִים, *zōʿăpîm*, describe aquí un aspecto abatido o sombrío. La palabra permite reconocer una aflicción visible sin precisar todavía su causa.

La mañana establece también una relación con la noche en que soñaron. Los efectos del sueño continúan al despertar porque ellos no pueden explicar lo que han visto. La pregunta de José permitirá pasar del aspecto exterior a esa preocupación concreta.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:7–8 muestra cómo José convierte la observación en una pregunta y cómo los hombres expresan su necesidad. Su función de atenderlos ya había quedado establecida en Génesis 40:4.

---

7 Preguntó a aquellos oficiales del faraón que estaban con él bajo custodia en la casa de su amo: «¿Por qué tienen hoy el rostro triste?».

Una pregunta que da lugar a la necesidad del otro

José pregunta por la tristeza de los funcionarios. Su propia condición de preso no lo vuelve indiferente a lo que ellos están padeciendo.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a situar a los hombres junto a José bajo custodia. Esa condición compartida da profundidad a su interés: quien también necesita liberación se detiene a preguntar por la aflicción ajena.

La pregunta está dirigida a su estado de ese día. No presupone que José conozca la causa ni empieza ofreciendo una respuesta antes de escucharlos. Les permite expresar la preocupación que después dará lugar a los relatos de los sueños.

Exégesis del diálogo

La expresión sobre el rostro triste describe el aspecto visible de los hombres. La conversación avanzará de lo que José observa a lo que ellos saben sobre sí mismos. Ese orden mantiene la humanidad del encuentro aun cuando la interpretación posterior se atribuya a Dios.

El servicio aparece así unido a escuchar. La capacidad que José recibirá para explicar los sueños no sustituye el trato atento por el que comienza a conocer la necesidad de esas personas.

Aplicación editorial

Puedes estar atravesando una dificultad y aun así prestar atención a quien tienes cerca. Una pregunta respetuosa puede abrir un espacio para escuchar lo que no conoces. Permite que la compasión forme parte de tu servicio al Señor: la disposición para ayudar empieza muchas veces por reconocer la aflicción concreta de otra persona, antes de saber qué respuesta podrás darle.

---

8 Ellos respondieron: «Hemos tenido un sueño y no hay quien lo interprete». José les dijo: «¿No pertenecen a Dios las interpretaciones? Cuéntenmelo, por favor».

La interpretación pertenece a Dios

José dirige la atención hacia Dios y pide escuchar los sueños. La explicación que dará se presenta como un don recibido, no como una capacidad independiente del Señor.

Explicación del versículo

La preocupación de los presos es que han soñado y no tienen a quien les explique el significado. José responde con una pregunta que sitúa la fuente de la interpretación en Dios. Después los invita a contar lo ocurrido. Su confianza en Dios lo dispone a escuchar y a servir.

Las interpretaciones se comprobarán al final del capítulo mediante dos resultados precisos. José no se limita a ofrecer ánimo general: anunciará plazos y desenlaces diferentes. La narración relaciona esa comprensión con la autoridad de Dios y después muestra su cumplimiento.

Original y alcance

הֲלוֹא לֵאלֹהִים פִּתְרֹנִים, *hălô’ lē’lōhîm piṯrōnîm*, expresa «¿no pertenecen a Dios las interpretaciones?». La afirmación no dice que todo sueño de toda persona sea una revelación. Identifica de dónde procede la comprensión que José dará en este episodio.

El relato tampoco ofrece un diccionario universal para descifrar imágenes. Las ramas y las canastas tendrán significado dentro de estos sueños y de su explicación concreta.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:16 mantendrá la misma convicción ante el faraón. Daniel 2:27–30 atribuye también a Dios la revelación del misterio y distingue el don de la superioridad personal del mensajero.

El sueño del copero

---

9 El jefe de los coperos le contó su sueño a José. Le dijo: «En mi sueño había una vid delante de mí.

El copero relata una imagen ligada a su oficio

La vid introduce el sueño del funcionario encargado de la bebida del rey. José escucha la escena antes de explicar su sentido.

Explicación del versículo

El primero en hablar es el jefe de los coperos. Su relato comienza con una vid delante de él y terminará con la copa en la mano del faraón. Las imágenes están relacionadas con el trabajo del que ha sido apartado al quedar preso.

El sueño permite verlo nuevamente cerca de su función, pero el significado aún no se ha dado. El relato distingue entre lo que el hombre vio durante la noche y la interpretación que José comunicará después. Esa diferencia es importante para seguir el anuncio y su cumplimiento.

Exégesis de la escena

La vid forma parte de un conjunto que incluye ramas, racimos, uvas, copa y servicio al rey. La interpretación se apoyará en la relación entre esos elementos, en vez de atribuir al objeto aislado un significado fijo para todos los sueños.

El texto no dice aquí que la vid represente a Cristo o a Israel. Esas imágenes tienen funciones propias en otros pasajes bíblicos. En este sueño, la explicación expresa de José se referirá al regreso del copero a su puesto.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:10–11 completa el relato con los tres sarmientos y la copa. Génesis 40:12–13 explica el plazo y el desenlace vinculados a esas imágenes.

---

10 En la vid había tres sarmientos. En cuanto brotaba, salía su flor y maduraban las uvas de sus racimos.

Las tres ramas y el fruto que aparece en el sueño

La vid brota, florece y produce racimos maduros. Los tres sarmientos serán interpretados como un plazo concreto.

Explicación del versículo

El copero ve una secuencia de crecimiento concentrada dentro del sueño. Las ramas producen las uvas que utilizará en el servicio al faraón. La imagen avanza hacia el momento en que vuelve a colocar la copa en la mano del rey.

El número tres destaca porque José lo relacionará con los días que faltan para el cambio de situación. La rapidez con que aparece el fruto forma parte de la experiencia soñada; el relato no está describiendo un procedimiento ordinario de cultivo.

Original y exégesis

שָׂרִיגִם, *śāriḡim*, son sarmientos o ramas de la vid. La palabra distingue esas partes de la planta del conjunto de racimos que maduran. El sueño reúne crecimiento y fruto para llegar al servicio que constituye su desenlace.

La relación entre las tres ramas y los tres días procede de la explicación de José. No se deduce una regla por la que tres objetos en cualquier sueño tengan necesariamente ese mismo valor. En el capítulo siguiente, otra cantidad de objetos será relacionada con años dentro de un anuncio diferente.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:12–13 identifica las ramas con tres días. Génesis 41:26–27 muestra que la explicación de los símbolos atiende al anuncio particular de cada episodio.

---

11 Tenía en la mano la copa del faraón. Tomé las uvas, las exprimí en la copa del faraón y puse la copa en la mano del faraón».

La copa vuelve a la mano del faraón

El sueño culmina con el copero realizando de nuevo su función. La interpretación anunciará esa restitución de manera expresa.

Explicación del versículo

La copa identifica al rey a quien el funcionario sirve. El copero toma las uvas, las exprime y entrega la copa al faraón. La escena lo coloca dentro de una relación de servicio que su encarcelamiento había interrumpido.

Los movimientos de las manos son importantes: la copa está primero en la suya y termina en la del rey. Al final del capítulo, el narrador repetirá la entrega de la copa como parte del cumplimiento de la interpretación.

Exégesis y función de la imagen

La escena pertenece a un sueño que concentra la aparición del fruto y su uso. Su propósito es representar el servicio restaurado. No se ofrece como una descripción completa de los procedimientos de preparación o conservación de la bebida en la corte.

El copero puede contar con precisión lo visto sin comprender aún qué significa para su futuro. La intervención de José añadirá un plazo y una declaración de restitución que no están expresados de esa forma en el relato del sueño mismo.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:13 anuncia que volverá a poner la copa en la mano del faraón. Génesis 40:21 repite esa acción al narrar su regreso al oficio.

---

12 José le dijo: «Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

José identifica el plazo de tres días

La explicación empieza relacionando los tres sarmientos con tres días. El significado se comunicará como un anuncio preciso.

Explicación del versículo

Después de escuchar al copero, José introduce la interpretación de manera directa. No ofrece varias posibilidades para que el hombre elija la que más le agrade. Identifica el número de ramas con un plazo que el desenlace del capítulo permitirá comprobar.

La explicación continúa en el versículo siguiente con la restitución al cargo. Por eso las tres ramas deben leerse junto con la copa y el servicio al rey. El anuncio completo abarca tanto cuándo ocurrirá el cambio como en qué consistirá.

Exégesis y fuente de la interpretación

La palabra פִּתְרֹנוֹ, *piṯrōnô*, significa «su interpretación». El término retoma la afirmación del versículo 8: la comprensión de los sueños pertenece a Dios. José actúa como quien comunica esa comprensión recibida.

El número tendrá el mismo valor temporal en el sueño del panadero, pero el desenlace será diferente. El relato enseña a seguir toda la interpretación, no solo a trasladar un dato favorable de una persona a otra.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:8 establece la fuente de las interpretaciones. Génesis 40:18–19 presenta el mismo plazo con otro desenlace, y Génesis 40:20–22 permite comprobar ambos anuncios.

13 Dentro de tres días, el faraón levantará tu cabeza y te restituirá a tu puesto. Pondrás la copa del faraón en su mano como antes, cuando eras su copero.

«Levantará tu cabeza»: el anuncio de restitución

José anuncia que el copero recuperará su puesto en tres días. La expresión sobre levantar la cabeza comunica aquí recuperación de dignidad y función.

Explicación del versículo

El anuncio incluye tres elementos: un plazo breve, una decisión favorable del faraón y el regreso al servicio anterior. La escena de la copa se explica como restitución real al oficio. El hombre que ahora está bajo custodia volverá a estar junto al rey.

El relato no añade una explicación de la falta cometida ni declara que el copero haya resultado moralmente superior al panadero. La interpretación comunica el desenlace que le corresponde sin desarrollar todas las razones de la decisión real.

Original y juego de palabras

יִשָּׂא פַרְעֹה אֶת־רֹאשֶׁךָ, *yiśśāʾ parʿōh ʾeṯ-rōʾšeḵā*, significa «el faraón levantará tu cabeza». En esta frase tiene un sentido favorable: devolver honor y posición. La oración siguiente lo aclara al anunciar la restitución.

La misma expresión tendrá un giro terrible cuando se añada que la cabeza será quitada al panadero. El capítulo utiliza esa semejanza verbal para hacer más visible la diferencia entre dos destinos anunciados en el mismo plazo.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:19 utiliza la imagen con un desenlace opuesto. Génesis 40:20–21 muestra el regreso del copero y la entrega de la copa tal como José anunció.

---

14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien. Muéstrame bondad, por favor; háblale de mí al faraón y sácame de esta casa.

José pide que se recuerde su injusticia

La buena noticia del copero da lugar a una petición concreta: que hable de José al faraón para conseguir su libertad.

Explicación del versículo

José no se presenta como indiferente a su propio encierro. Ha servido e interpretado el sueño, pero también necesita salir de una prisión a la que llegó injustamente. Pide al funcionario que use el acceso recuperado al rey para ayudarlo.

La petición une memoria, bondad y acción. Recordarlo no consistirá solo en pensar con gratitud en él, sino en mencionar su caso ante quien puede intervenir. El final del capítulo mostrará que esa ayuda no llega de inmediato.

Original y relación con el cuidado de Dios

José pide חֶסֶד, *ḥāseḏ*, bondad o trato leal. La misma familia de palabras había descrito la misericordia de Dios hacia él en la cárcel. Aquí solicita que el hombre responda también con una acción de cuidado.

El narrador no condena esta búsqueda de ayuda como falta de fe. La presencia de Dios con José y su deseo de obtener justicia aparecen juntos. Su servicio dentro de la prisión tampoco equivale a aceptar que el encierro sea merecido.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:21 presenta el cuidado de Dios. Génesis 40:23 relata el olvido del copero. Génesis 41:9–14 mostrará cuándo su recuerdo llega finalmente ante el faraón.

---

15 Pues en verdad fui secuestrado de la tierra de los hebreos, y tampoco aquí he hecho nada para que me pusieran en este calabozo».

José nombra la injusticia de su recorrido

Al explicar por qué necesita ayuda, José resume dos agravios: fue llevado por la fuerza de su tierra y está preso sin haber cometido el delito que se le atribuye.

Explicación del versículo

La petición anterior recibe ahora su fundamento. José no está solicitando simplemente una ventaja sobre otros presos; afirma que su situación procede de actos injustos. La venta por sus hermanos y la acusación de la esposa de Potifar han marcado su camino.

La frase «tampoco aquí he hecho nada» debe leerse dentro de esa acusación y ese encarcelamiento. No es una declaración de que nunca haya cometido ningún pecado en toda su vida. Afirma que no ha hecho algo que justifique haberlo puesto en ese lugar.

Original y memoria de la cisterna

גֻּנֹּב גֻּנַּבְתִּי, *ḡunnōḇ gunnaḇtî*, repite la raíz para dar fuerza a la afirmación: fue verdaderamente robado o secuestrado. «La tierra de los hebreos» identifica su lugar de procedencia desde su pertenencia familiar.

La palabra בּוֹר, *bôr*, utilizada aquí para el calabozo, también había designado la cisterna donde lo echaron sus hermanos. El término enlaza dos experiencias de encierro y vulnerabilidad, aunque los lugares sean diferentes.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:24–28 conserva el primer encierro y la venta. Génesis 39:12–20 explica la acusación falsa que terminó con el segundo. La providencia que José reconocerá en Génesis 50:20 no borra esos agravios.

El sueño del panadero

---

16 Cuando el jefe de los panaderos vio que la interpretación era favorable, le dijo a José: «También yo tuve un sueño: había tres canastas de pan blanco sobre mi cabeza.

El panadero espera una interpretación semejante

Después de oír el anuncio favorable al copero, el panadero cuenta su sueño. La semejanza de algunas imágenes no producirá el mismo desenlace.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué el panadero empieza a hablar en este momento: ha escuchado una interpretación buena para su compañero. Su relato contiene también el número tres y elementos de su oficio. Esos parecidos pueden hacer esperar una noticia favorable, pero la explicación atenderá al sueño completo.

Las canastas están sobre su cabeza y contienen productos de panadería. Enseguida añadirá que las aves comen del recipiente superior. La posición de las canastas y la acción de las aves serán importantes para el anuncio de José.

Original y traducción

סַלֵּי חֹרִי, *sallê ḥōrî*, es una expresión de sentido discutido. Se ha entendido como canastas con pan o pasteles de harina blanca, y también como canastas de un tejido abierto. La traducción «canastas de pan blanco» expresa una de esas lecturas.

La dificultad no altera los elementos centrales que la interpretación utilizará: son tres recipientes sobre la cabeza y las aves se llevan el alimento. El versículo siguiente precisa el contenido destinado al faraón.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:17–19 completa la imagen y su explicación. Génesis 40:12–13 permite comparar la primera interpretación sin trasladar automáticamente su resultado al panadero.

---

17 En la canasta de arriba había toda clase de alimentos de panadería para el faraón, y las aves los
comían de la canasta que estaba sobre mi cabeza».

Las aves comen el alimento destinado al rey

El recipiente superior contiene productos de panadería para el faraón. Las aves los comen antes de que el servicio llegue a su destinatario.

Explicación del versículo

La escena está relacionada con el oficio del soñador, igual que la vid y la copa lo estaban con el del copero. Sin embargo, hay una diferencia importante: el copero se ve entregando la copa al faraón; aquí el alimento es tomado por las aves de una canasta situada sobre la cabeza.

La imagen prepara el desenlace de la interpretación. José relacionará la acción de las aves con la exposición del cuerpo del panadero después de la sentencia del rey. El relato no deja ese significado a una asociación libre del lector, sino que lo comunica expresamente.

Exégesis del sueño

El contenido variado de la canasta muestra el trabajo propio de un encargado de la panadería real. La expresión no enumera recetas ni permite identificar una infracción específica en los alimentos por la que lo hubieran encarcelado.

Que las aves coman en el sueño tampoco demuestra por sí solo que el hombre hubiera sido negligente en su oficio. La escena anuncia un desenlace y debe distinguirse de un informe histórico de la falta inicial, que el capítulo no describe.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:11 muestra el servicio al rey que sí se completa en el sueño del copero. Génesis 40:19 interpreta la acción de las aves dentro del anuncio al panadero.

---

18 José respondió: «Esta es su interpretación: las tres canastas son tres días.

El mismo plazo no anuncia el mismo futuro

Las tres canastas representan tres días. La semejanza con los sarmientos prepara un contraste más fuerte entre los destinos de los dos hombres.

Explicación del versículo

José introduce la explicación con la misma fórmula que utilizó ante el copero. La primera equivalencia parece semejante: tres objetos representan tres días. Sin embargo, todavía falta lo que ocurrirá al terminar ese plazo.

La narración conduce al lector a mantener juntas las partes de cada interpretación. El número por sí solo no contiene toda la noticia. Las canastas sobre la cabeza y la acción de las aves darán al anuncio un sentido distinto del servicio restaurado con la copa.

Exégesis y fidelidad del anuncio

La respuesta no se ajusta a la expectativa favorable que había movido al panadero a hablar. José comunicará una noticia dolorosa. Esa diferencia mantiene la interpretación ligada a lo recibido de Dios, en vez de convertirla en una promesa de bienestar para todos los que consultan.

El relato no conserva una negociación sobre el significado ni una petición para cambiarlo. Cuenta lo que José anuncia y luego permite compararlo con los acontecimientos del tercer día.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:8 establece la fuente de las interpretaciones. Génesis 40:12–13 ofrece el plazo de la primera, y Génesis 40:20–22 muestra los desenlaces diferentes en la misma fecha.

---

19 Dentro de tres días, el faraón te quitará la cabeza y te colgará de un madero; las aves comerán tu carne».

La cabeza levantada y quitada

El anuncio al panadero invierte el sentido favorable de la frase dirigida al copero. El faraón decidirá su muerte.

Explicación del versículo

José mantiene el plazo de tres días, pero anuncia que el panadero no recuperará su oficio. La sentencia incluye la muerte y la exposición en un madero, donde las aves comerán su carne. La imagen del sueño queda interpretada como un desenlace terrible para él.

El contraste con el copero es deliberado. Ambos oirán una decisión del faraón y ambos serán considerados durante el mismo banquete; solo uno regresará al servicio. El texto no explica aquí la diferencia entre las faltas que originaron sus detenciones.

Original y juego de palabras

La frase vuelve a utilizar «levantar tu cabeza», pero añade מֵעָלֶיךָ, *mēʿāleḵā*, «de sobre ti». Esa adición cambia la expresión de restitución en un anuncio de que le quitarán la cabeza. La mención del madero y de las aves completa la sentencia.

La descripción pertenece a esta ejecución y a la explicación del sueño. El relato no identifica una crucifixión romana ni ofrece los detalles técnicos de cómo se llevó a cabo cada parte de la pena.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:13 utiliza la misma expresión con sentido favorable. Génesis 40:20–22 muestra cómo el anuncio se concreta en la decisión del faraón.

El cumplimiento y el olvido

---

20 Al tercer día, que era el cumpleaños del faraón, él hizo un banquete para todos sus servidores. Levantó la cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos en medio de sus servidores.

El tercer día reúne los dos desenlaces

El cumpleaños del faraón proporciona el marco de la decisión sobre los dos funcionarios. El plazo anunciado por José llega a su término.

Explicación del versículo

El narrador señala el día con precisión porque responde a ambas interpretaciones. El banquete reúne a los servidores del faraón, y en ese entorno los dos jefes son objeto de una decisión real. Los versículos siguientes explicarán qué ocurre con cada uno.

La celebración pertenece a la vida de la corte. Su función en el relato es situar el acontecimiento público en el que se hacen visibles los destinos anunciados dentro de la cárcel. El texto no detalla la investigación previa de los casos.

Exégesis de la expresión común

«Levantó la cabeza» se utiliza ahora respecto de los dos. El lector ha oído la frase con sentidos opuestos: para el copero, restitución; para el panadero, muerte. El resumen mantiene el juego de palabras y requiere leer su continuación para comprender el resultado.

La semejanza verbal no convierte en idénticas las decisiones. El relato separará inmediatamente la entrega de la copa y la ejecución, y declarará que sucedieron conforme a la interpretación de José.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:13 y Génesis 40:19 contienen los dos anuncios. Génesis 40:21–22 explica la decisión particular sobre cada funcionario.

---

21 Restituyó al jefe de los coperos a su oficio de copero, y este puso la copa en la mano del faraón.

El copero vuelve a servir al faraón

La restitución se cumple y el funcionario coloca de nuevo la copa en la mano del rey. La acción repite el centro de su sueño.

Explicación del versículo

El regreso al oficio no queda en una declaración general de favor. El narrador lo hace visible mediante el acto propio de su función: entregar la copa. Es el mismo movimiento que el copero había visto en el sueño y que José había anunciado como futuro.

La repetición confirma la relación entre el relato, la interpretación y el acontecimiento. El funcionario puede comprobar en su propia vida la precisión de lo que escuchó estando preso. Esa experiencia dará fundamento al testimonio que más adelante ofrecerá ante el faraón.

Exégesis y transición

Restituirlo significa devolverlo al puesto anterior. No se presenta como un nuevo cargo superior ni se añade una explicación sobre la inocencia de su conducta original. El énfasis está en la recuperación anunciada.

La buena noticia deja también una cuestión pendiente: José había pedido que recordara su caso. El copero recupera acceso al rey, pero el final del capítulo mostrará que todavía no utiliza esa posición para ayudar al hombre que lo atendió.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:11–14 reúne el sueño, la interpretación y la petición. Génesis 41:9–13 mostrará el momento en que el copero recuerda la precisión de aquel anuncio ante el faraón.

---

22 Pero al jefe de los panaderos lo colgó, tal como José les había interpretado.

También se cumple el anuncio doloroso

El panadero es ejecutado, tal como José había interpretado. El relato confirma ambos anuncios, no solo el favorable.

Explicación del versículo

La segunda decisión completa la escena del tercer día. El copero vuelve a su puesto y el panadero es colgado. El narrador relaciona de manera expresa lo ocurrido con la interpretación que José había dado a los dos.

La diferencia entre los desenlaces impide reducir la capacidad de José a ofrecer consuelo a quienes lo escuchan. El anuncio puede ser de restitución o de muerte, y su fidelidad se muestra en comunicar lo que corresponde a cada sueño.

Exégesis y autoridad de la palabra

José había atribuido a Dios las interpretaciones. El cumplimiento valida esa atribución dentro de este episodio. Sus palabras no se presentan como una maldición personal mediante la que él provoque la ejecución: el relato le da la función de anunciar, y al faraón la de decidir y ejecutar la sentencia.

El texto tampoco cuenta una reacción del panadero después de escuchar el anuncio. La brevedad mantiene la atención en la correspondencia entre lo interpretado y lo sucedido, sin añadir una historia sobre sus últimos pensamientos.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:18–19 contiene la interpretación. Génesis 41:11–13 conserva después el testimonio del copero sobre la precisión de los dos resultados.

---

23 El jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

La libertad de otro no termina la espera de José

El copero recupera su vida en la corte, pero no recuerda la petición de José. El capítulo termina con el servidor todavía preso.

Explicación del versículo

El desenlace une una confirmación y una decepción. Las interpretaciones se han cumplido, pero la ayuda solicitada no llega. José ha servido a los dos hombres y ha dado al copero una noticia verdadera; nada de eso se traduce de inmediato en su liberación.

La repetición «no se acordó… lo olvidó» acentúa el contraste con la petición del versículo 14. El texto no conserva una promesa del funcionario de actuar ni explica el motivo de su olvido. Sí muestra que dejó sin atender al hombre que necesitaba ser recordado ante el rey.

Exégesis y continuidad

El siguiente capítulo comenzará después de dos años completos. Ese intervalo pertenece a la espera posterior a estos acontecimientos, no a un plazo que José hubiera recibido como castigo por pedir ayuda humana. El narrador no condena aquella petición.

La presencia de Dios, afirmada en Génesis 39, permanece como fundamento del relato mientras la memoria del hombre falla. Más adelante el copero recordará a José cuando una nueva necesidad aparezca en la corte.

Aplicación editorial

La ingratitud de alguien puede dolerte sin definir el valor de tu servicio. Puedes seguir buscando una salida justa y poner ante el Señor la decepción que atraviesas. La historia de José te permite reconocer una espera real: la fidelidad de Dios no siempre se hace visible en el momento en que otra persona está en condiciones de ayudarte.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:1 marca el intervalo posterior. Génesis 41:9–14 muestra el recuerdo que finalmente llega al faraón.

Capítulo 41

Los sueños del faraón

---

[1] Al cabo de dos años completos, el faraón tuvo un sueño: estaba de pie junto al Nilo.

El sueño del faraón pone fin al silencio de dos años

La historia avanza después de dos años completos. La necesidad que llevará a José ante el rey comienza con un sueño a la orilla del Nilo.

Explicación del versículo

El intervalo sigue al olvido del copero. José había pedido ayuda para salir de prisión, pero el capítulo no comienza con el cumplimiento inmediato de esa petición. El narrador hace sentir la duración de una espera antes de introducir el acontecimiento que cambiará su posición.

El soñador es ahora el propio faraón. La inquietud del rey hará que el copero recuerde al hombre que conoció bajo custodia. La conexión entre prisión y palacio se desarrolla mediante una necesidad que José no provoca ni conoce por adelantado.

Original y escenario

La expresión hebrea sobre los años recalca un período completo. No dice que José haya pasado solamente dos años en Egipto o que toda su prisión durara exactamente ese tiempo; señala el intervalo desde los acontecimientos anteriores.

הַיְאֹר, *hayəʾōr*, designa aquí el Nilo. El río proporciona el escenario para imágenes de ganado, vegetación y sustento que José relacionará con la vida de la tierra de Egipto.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:23 conserva el olvido que precede al intervalo. Génesis 41:9–14 mostrará cómo el sueño del rey hace que la memoria del copero llegue finalmente a José.

[2] Del Nilo subían siete vacas hermosas de aspecto y gordas, que pastaban entre los juncos.

Las vacas bien alimentadas presentan la abundancia

Siete vacas de buen aspecto salen del Nilo y pastan. La imagen será explicada como siete años de abundancia.

Explicación del versículo

El sueño comienza con una escena de bienestar. Las vacas tienen buen aspecto y carne abundante, y encuentran alimento entre los juncos. El conjunto transmite una situación de recursos suficientes dentro del paisaje del río.

El número siete será importante, pero su significado no queda establecido por la simple aparición de los animales. José lo relacionará después con años concretos. El relato introduce primero la imagen y luego la explicación que permite comprenderla.

Exégesis de la escena

La buena condición de las vacas se contrapone a la del grupo siguiente. Ambas salen del mismo río, de manera que el escenario une las dos fases que afectarán a Egipto. El lector todavía no conoce la duración o el orden de sus consecuencias hasta que José lo explique.

Los animales pertenecen a la imagen de un sueño sobre el sustento de la tierra. El texto no exige identificarlos con personas particulares o divinidades egipcias. Su función dentro de este anuncio se declara en los versículos 26–29.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:26–29 identifica las siete vacas buenas con los años de abundancia. Génesis 41:47–49 mostrará la productividad y el almacenamiento correspondientes a esa primera etapa.

---

[3] Tras ellas subían del Nilo otras siete vacas, de mal aspecto y flacas de carne, que se quedaron junto a las primeras, a la orilla del Nilo.

La segunda aparición introduce la escasez

Otras siete vacas salen del Nilo, esta vez flacas y de mal aspecto. Su llegada pone en contraste dos condiciones del mismo país.

Explicación del versículo

La repetición de siete vacas mantiene una correspondencia visible entre los grupos. La diferencia está en su estado: las primeras están bien alimentadas, mientras las siguientes muestran debilidad y escasez. El sueño coloca a unas junto a otras antes del acto sorprendente que sigue.

«Tras ellas» presenta el orden de aparición. José interpretará ese orden como una sucesión de años: primero vendrá la abundancia y después el hambre. La imagen permite reconocer una continuidad temporal sin que el faraón sepa aún cómo expresarla.

Exégesis y desarrollo

Las vacas de mal aspecto no proceden de otro escenario. Salen también del Nilo, el río que enmarca la vida y los recursos de Egipto. La amenaza se presenta así dentro del horizonte del propio país, no como una invasión militar descrita por el sueño.

El relato no atribuye la escasez a una falta específica del faraón o a un pecado individual de cada egipcio. José anunciará lo que ocurrirá y propondrá una respuesta para preservar la vida durante ese período.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:27–31 explica la llegada de los años de hambre después de la abundancia. Génesis 41:33–36 ofrece el plan de preparación que responde a esa sucesión.

---

4 Las vacas de mal aspecto y flacas de carne devoraron a las siete vacas hermosas y gordas. Entonces el faraón despertó.

La imagen de una escasez que consume la abundancia

Las vacas flacas devoran a las bien alimentadas. El acto expresa de forma inquietante el alcance del hambre que llegará después.

Explicación del versículo

La escena deja de ser una observación del ganado junto al río. El grupo débil consume al fuerte, y el faraón despierta. La inversión hace visible que la etapa de necesidad tendrá poder para agotar lo que antes parecía abundante.

La explicación de José relacionará esa acción con el olvido y la desaparición de las reservas de bienestar durante una hambruna grave. El relato utiliza una imagen extraordinaria para anunciar un problema de alimentación y supervivencia.

Exégesis y relación con el segundo relato

Cuando el faraón repita el sueño ante José añadirá un detalle: las vacas flacas no parecían mejorar después de devorar a las otras. Esa observación intensificará el sentido de una necesidad que consume mucho sin quedar satisfecha.

El despertar cierra la primera escena, pero el anuncio no ha terminado. Un segundo sueño representará el mismo futuro mediante espigas. La relación entre ambos quedará explicada como confirmación de un único asunto decidido por Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:20–21 añade el detalle de la apariencia inalterada de las vacas. Génesis 41:30–32 interpreta el consumo de la abundancia y la repetición del anuncio.

---

5 Volvió a dormirse y soñó por segunda vez: siete espigas robustas y buenas crecían de un solo tallo.

El segundo sueño vuelve al alimento de la tierra

Siete espigas llenas y buenas aparecen en un tallo. La imagen agrícola vuelve a presentar la abundancia anunciada por las vacas.

Explicación del versículo

El faraón se duerme de nuevo y recibe otra escena. Cambian los objetos, pero se conserva una primera serie de siete elementos en buen estado. Las espigas dirigen de forma inmediata la atención hacia la cosecha, que será decisiva para preparar la respuesta al hambre.

El relato concentra el buen crecimiento en una imagen de vigor y fruto. Después surgirán espigas delgadas que invertirán la situación. La relación entre ambas etapas repetirá la estructura del primer sueño.

Original y exégesis

שִׁבֳּלִים, *šibbŏlîm*, son espigas de cereal. La descripción destaca que están robustas y buenas. El texto no identifica aquí una variedad botánica precisa que permita calcular el rendimiento de una planta.

La segunda escena no anuncia otros siete años buenos añadidos a los representados por las vacas. José explicará que ambas imágenes hablan de los mismos períodos. Leerlas juntas impide duplicar el número de años por haber dos sueños.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:25–27 declara que el sueño es uno solo y relaciona vacas y espigas con los mismos años. Génesis 41:48–49 mostrará el grano reunido durante esa abundancia.

---

6 Después de ellas brotaban otras siete espigas, delgadas y quemadas por el viento del este.

El viento del este deja las espigas sin vigor

La segunda serie de siete espigas aparece delgada y dañada. La imagen anuncia una cosecha incapaz de sostener la abundancia anterior.

Explicación del versículo

La secuencia repite el contraste del ganado: a los elementos buenos les siguen otros deteriorados. El texto describe las espigas por su delgadez y por el efecto de un viento que las ha secado o quemado. La amenaza se relaciona con la producción de alimento.

Estas espigas serán interpretadas como los años de hambre. El sueño sitúa primero la abundancia y después la pérdida, de modo que el orden también comunica una advertencia: el período bueno debe aprovecharse antes de que llegue el difícil.

Original y exégesis

שְׁדוּפֹת קָדִים, *šəḏûpōṯ qāḏîm*, describe espigas abrasadas o dañadas por el viento del este. La expresión presenta el deterioro de la vegetación; no narra un incendio literal de campos en esta escena.

El símbolo se entiende por la explicación posterior y por su relación con las espigas llenas. El capítulo no ofrece aquí un informe meteorológico de cada uno de los siete años ni atribuye un significado independiente a cada detalle del viento.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:27 identifica las espigas dañadas con años de hambre. Génesis 41:34–36 muestra cómo la advertencia orienta una preparación concreta durante los años buenos.

---

7 Las espigas delgadas engulleron las siete espigas robustas y llenas. El faraón despertó y vio que había sido un sueño.

Las espigas repiten el anuncio de las vacas

Las espigas delgadas engullen a las llenas. Al despertar, el faraón conserva una imagen que no puede explicar por sí mismo.

Explicación del versículo

La segunda escena termina con la misma inversión que la primera: lo débil consume a lo fuerte. Ahora ocurre con el grano, lo que acerca todavía más la imagen al asunto que José interpretará como hambre sobre la tierra.

La frase sobre el despertar señala el paso del sueño a la conciencia. El faraón sabe que no ha observado un acontecimiento ordinario delante de sí, pero el efecto de lo visto permanece. Su inquietud lo llevará a buscar una interpretación.

Exégesis y unidad del anuncio

Vacas y espigas son imágenes diferentes de una misma sucesión. Su relación no se establece por una semejanza superficial propuesta después por los sabios de Egipto: José la declarará expresamente y explicará por qué el asunto se ha repetido.

El relato prepara así la necesidad de una comprensión que el faraón no obtiene con solo recordar el sueño. Tener una experiencia intensa y conocer su significado son pasos diferentes dentro de la escena.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:8 describe la inquietud y la búsqueda de ayuda. Génesis 41:25–32 reúne las dos escenas dentro de un único anuncio y explica el sentido de su repetición.

---

8 Por la mañana, su espíritu estaba inquieto. Mandó llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios. El faraón les contó lo que había soñado, pero nadie podía interpretarle los sueños.

La inquietud del rey y el límite de sus expertos

El faraón convoca a sus especialistas, pero ninguno consigue explicarle los sueños. La dificultad abre el camino para que se recuerde a José.

Explicación del versículo

La inquietud continúa a la mañana siguiente. El rey dispone de autoridad para reunir a los magos y sabios de Egipto, pero esa capacidad no le proporciona por sí misma la comprensión del anuncio. El problema del gobernante queda sin resolver dentro de los recursos de su corte.

La escena recuerda a los dos presos del capítulo anterior, que también estaban afligidos por sueños sin interpretación. Ahora la necesidad alcanza al hombre que podía decidir sus destinos. El copero reconocerá en esa dificultad la relación con su propia experiencia.

Original y exégesis

חַרְטֻמִּים, *ḥarṭummîm*, es la designación de los especialistas presentados aquí como magos, junto a los sabios. El relato no expone sus métodos ni reproduce las respuestas que pudieron intentar; afirma que no podían dar al faraón la interpretación requerida.

El contraste preparará la declaración de José de que Dios es quien responde. La escena no desprecia toda sabiduría o preparación, pues después el plan necesitará un administrador entendido. Sitúa el conocimiento de este anuncio particular en la revelación de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:6–8 ofrece el antecedente de los presos. Génesis 41:16 atribuye la respuesta a Dios. Daniel 2:27–30 presenta una distinción semejante entre los recursos de la corte y el Dios que revela misterios.

---

9 Entonces el jefe de los coperos le dijo al faraón: «Hoy recuerdo mis faltas.

El copero recuerda lo que había dejado atrás

La dificultad del faraón hace que el funcionario vuelva sobre su propia historia. Su recuerdo llevará el nombre de José ante el rey.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con el olvido del copero. Ahora él toma la palabra en un momento en que la corte no consigue resolver los sueños del faraón. La memoria que faltó durante dos años aparece vinculada a una necesidad concreta.

La frase sobre sus faltas introduce el relato de la ira del rey, su prisión y la interpretación que recibió. El funcionario hablará de una experiencia que conoce personalmente y cuyo resultado pudo comprobar. Esa información, y no una fama pública anterior de José, será el motivo de que lo manden llamar.

Original y exégesis

חֲטָאַי, *ḥăṭāʾay*, significa «mis faltas» o «mis pecados». El discurso siguiente se concentra en la ofensa y la custodia de los dos oficiales. El texto no precisa si en esta primera frase incluye también su olvido de José.

Recordar lo ocurrido no lo lleva aquí a una visita privada al preso. Lo convierte en un testimonio ante la persona que tiene autoridad para sacarlo de allí. El giro de la historia depende de esa comunicación concreta.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:14–15 conserva la petición de José y Génesis 40:23 el olvido. Génesis 41:14 mostrará la respuesta del faraón al testimonio.

---

10 El faraón se enojó con sus servidores y me puso bajo custodia en la casa del jefe de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.

El antiguo preso recuerda la decisión del rey

El copero sitúa la experiencia en la custodia que compartió con el panadero. Habla de hechos que el faraón puede reconocer.

Explicación del versículo

El testimonio comienza con la ira del faraón y el lugar del encierro. El funcionario no cuenta un relato distante de otras personas: estuvo allí junto al jefe de los panaderos y conoce cómo llegaron a esa situación.

Al referirse al rey por su título dentro de un discurso dirigido a él, conserva la forma cortesana de recordar su autoridad. El relato corresponde al mismo episodio que Génesis 40 ya había narrado al lector.

Exégesis y función del recuerdo

La mención de la casa del jefe de la guardia establece la conexión con José. El joven no estaba en la corte ni había sido convocado como especialista cuando conoció a los dos hombres. Los atendió dentro de la prisión.

La memoria de la custodia prepara el contraste con el resultado actual. El copero ha recuperado su oficio y puede hablar ante el faraón; José sigue necesitando que su caso llegue hasta allí. El mismo ámbito de autoridad que los reunió presos abre ahora una posibilidad de liberación.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:1–4 conserva el encarcelamiento y el servicio de José. Génesis 40:20–23 explica la restitución que permite al copero estar ahora ante el rey.

---

11 Él y yo tuvimos un sueño en la misma noche; cada uno tuvo un sueño con su propio significado.

El testimonio conserva la diferencia entre los dos sueños

El copero recuerda que ambos soñaron la misma noche, pero con significados particulares. Esa precisión prepara su afirmación sobre el cumplimiento.

Explicación del versículo

El relato del funcionario sigue el orden de lo ocurrido: primero la prisión, después los sueños y luego su interpretación. La coincidencia de la noche explica por qué los dos hombres estaban preocupados al mismo tiempo y por qué contaron sus experiencias a José.

La diferencia de significado es importante para la credibilidad de lo que dirá. José no había repetido una promesa favorable para ambos; anunció resultados distintos que después se hicieron visibles. El copero conoce la restitución por haberla vivido y la muerte del panadero por lo ocurrido en la misma ocasión.

Exégesis y relación con los sueños del faraón

Los sueños de los funcionarios no deben confundirse con las dos imágenes soñadas por el faraón. Aquellos tenían significados distintos para dos personas; los de esta noche serán explicados como un solo anuncio para la tierra.

El propio testimonio mantiene esa distinción al decir «cada uno». La comprensión que José mostró consistió en atender al sentido particular de lo recibido, no en imponer una equivalencia mecánica a todos los sueños.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:5–8 describe la noche y la preocupación. Génesis 41:25–32 explicará la unidad diferente de las dos imágenes del faraón.

---

12 Allí estaba con nosotros un joven hebreo, esclavo del jefe de la guardia. Le contamos nuestros sueños y él nos los interpretó, a cada uno según su sueño.

José es recordado por el servicio que prestó

El copero describe a un joven hebreo que estaba bajo autoridad del jefe de la guardia. Su importancia se reconoce por la interpretación que dio a cada sueño.

Explicación del versículo

La descripción sitúa a José por su procedencia, su juventud y su condición de servidor. El hombre que resolverá la necesidad del faraón no llega inicialmente con un título de prestigio dentro de la corte. Es recordado desde el lugar donde atendió a otros presos.

El funcionario resume una relación personal: estaban juntos, le contaron los sueños y él los interpretó. La repetición de «a cada uno» subraya la correspondencia entre la explicación y la experiencia particular de cada hombre.

Exégesis y desarrollo

La identificación como hebreo continúa siendo relevante en Egipto. En el capítulo anterior la esposa de Potifar utilizó esa procedencia en una acusación; aquí aparece dentro del testimonio que hace posible llamar a José. El dato de su origen permanece, mientras cambia el uso que otros hacen de él.

El relato del copero describe la acción visible de José. Cuando él comparezca, completará la perspectiva al atribuir a Dios la capacidad de responder. El testimonio humano prepara la audiencia; José conservará la fuente de lo que comunica.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:4–8 presenta su servicio y su afirmación sobre Dios. Génesis 39:17–20 muestra la acusación anterior contra el esclavo hebreo. Génesis 41:16 conserva la respuesta de José sobre la fuente de la interpretación.

---

13 Tal como nos los interpretó, así sucedió: yo fui restituido a mi puesto, y el otro fue colgado».

La precisión comprobada de las interpretaciones

El copero afirma que los dos resultados ocurrieron tal como José los había anunciado. Ese es el fundamento de su recomendación.

Explicación del versículo

El testimonio llega a su punto decisivo: a uno lo devolvieron al cargo y al otro lo colgaron. El funcionario no apela solamente a la impresión que José le causó. Ofrece dos resultados concretos que corresponden a interpretaciones anteriores.

La primera persona hace visible su implicación: él fue restituido. La muerte del compañero queda junto a esa buena noticia. El conocimiento de José había incluido tanto una liberación como un desenlace doloroso.

Exégesis y distinción de funciones

El recuerdo relaciona lo ocurrido con lo interpretado. No atribuye a José el poder de ejecutar a un hombre o restituir al otro por voluntad propia. El faraón había tomado las decisiones, mientras José las anunció desde la prisión.

Esta precisión prepara una expectativa ante los sueños actuales. El copero sabe que José puede explicar un anuncio que se cumple, pero la audiencia todavía necesitará escuchar cómo él mismo entiende el origen de esa comprensión.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:12–13 y Génesis 40:18–19 conservan los anuncios. Génesis 40:20–22 permite cotejarlos con el desenlace narrado.

José ante el faraón

---

14 El faraón mandó llamar a José, y lo sacaron apresuradamente del calabozo. Él se afeitó, se cambió de ropa y se presentó ante el faraón.

Del calabozo a la presencia del faraón

La orden del rey cambia de forma repentina la situación de José. Sale de la prisión y se prepara para comparecer.

Explicación del versículo

La llamada responde al testimonio del copero. Lo que durante dos años no había llegado al faraón se comunica ahora en medio de una necesidad de la corte, y José es sacado con rapidez.

La preparación incluye afeitarse y cambiarse de ropa. Son acciones que lo disponen para presentarse ante el rey. El relato no describe una ceremonia espiritual: muestra el paso de la vida bajo custodia a una audiencia de gran importancia.

Original y continuidad narrativa

La palabra בּוֹר, *bôr*, vuelve a designar el lugar de encierro. Ya había aparecido en la cisterna de Canaán y en la explicación de José al copero. Ahora el movimiento se dirige hacia fuera de ese espacio de vulnerabilidad.

La ropa también ha acompañado sus cambios de situación: sus hermanos le quitaron la túnica y otra prenda fue usada para acusarlo. Aquí se cambia para entrar ante el faraón. Los objetos y los lugares marcan etapas de una misma vida sin explicar todavía todo lo que seguirá a esta comparecencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:23–24 presenta el primer despojo y encierro. Génesis 40:15 resume su reclamo de justicia. Salmos 105:19–22 recuerda la liberación y la responsabilidad que recibirá después.

---

15 El faraón le dijo a José: «He tenido un sueño y no hay quien lo interprete. Pero he oído decir de ti
que, cuando oyes un sueño, lo puedes interpretar».

El faraón espera una capacidad que José atribuirá a Dios

El rey explica su necesidad y comunica lo que ha oído de José. La respuesta siguiente corregirá dónde debe ponerse la confianza.

Explicación del versículo

La audiencia comienza con la dificultad del faraón: ha tenido un sueño y no encuentra quien lo interprete. El testimonio del copero le ha hecho esperar que José pueda resolver ese problema al escuchar el relato.

La situación ofrece al joven una oportunidad excepcional después de años de dependencia y prisión. El narrador conservará cómo responde a esa expectativa: antes de explicar las imágenes, dirige la atención hacia Dios.

Exégesis del diálogo

La frase «he oído decir de ti» distingue el conocimiento del rey de una experiencia personal anterior con José. La audiencia procede de un testimonio sobre algo ya ocurrido. El faraón todavía necesita escuchar por sí mismo la interpretación de su sueño.

La capacidad se expresa en relación con oír e interpretar. El relato no añade que José pertenezca a la institución de los magos o que haya aprendido sus métodos en prisión. Su propia explicación será coherente con la que había dado a los funcionarios: la comprensión pertenece a Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 40:8 conserva la afirmación anterior sobre Dios. Génesis 41:16 muestra cómo José responde a la expectativa del faraón. Daniel 2:27–30 presenta una atribución semejante del conocimiento al Dios que revela.

---

16 José respondió al faraón: «No está en mí; Dios dará al faraón una respuesta para su bien».

«No está en mí»: una respuesta que honra a Dios

José rehúsa atribuirse una capacidad independiente. Confía en que Dios dará una respuesta que atienda al bienestar del faraón.

Explicación del versículo

La primera palabra de José ante la expectativa del rey dirige el crédito hacia Dios. Mantiene en el palacio la misma convicción que había expresado en la cárcel. El cambio de audiencia no modifica la fuente a la que atribuye la comprensión.

La respuesta «para su bien» no significa que solo anunciará cosas agradables. La interpretación incluirá años de hambre muy grave. El bien estará también en conocer el peligro con tiempo y recibir un plan que permita preservar alimento y vidas.

Original y exégesis

בִּלְעָדַי, *bilʿāḏāy*, expresa «fuera de mí» o «no está en mí». La oración siguiente pone a Dios como quien dará respuesta. שָׁלוֹם פַּרְעֹה, *šəlôm parʿōh*, relaciona esa respuesta con el bienestar del faraón.

José no desaparece como servidor: escuchará, interpretará y aconsejará. Reconocer la acción de Dios da forma a esa responsabilidad, en lugar de sustituirla por una búsqueda de prestigio personal.

Aplicación editorial

Cuando puedes ayudar a alguien mediante lo que has recibido del Señor, conserva la gratitud y la humildad. La utilidad de un don no te convierte en su fuente. Permite también que la verdad oriente tu respuesta: buscar el bien del otro puede incluir advertirle de una dificultad y ayudarlo a actuar con sabiduría.

---

17 El faraón le dijo a José: «En mi sueño estaba de pie a la orilla del Nilo.

El faraón vuelve a contar el sueño ante José

Después de escuchar la respuesta sobre Dios, el rey relata lo que vio. La segunda narración permitirá reconocer los detalles que más lo inquietaron.

Explicación del versículo

El faraón coloca de nuevo la escena a la orilla del Nilo. El lector ya conoce el sueño por la presentación del narrador, pero José lo escucha ahora dentro de la audiencia. La repetición lleva la información desde la experiencia privada del rey hasta quien dará la explicación.

La orilla permite ver salir del río a los dos grupos de vacas. El escenario relaciona ganado, vegetación y recursos de la tierra. Lo que se anunciará afectará al alimento de Egipto y, por medio de esa crisis, alcanzará también a la familia de José en Canaán.

Exégesis de la repetición

El relato no da por supuesto que José haya conocido el contenido del sueño sin escucharlo. El rey lo comunica y José lo interpreta. Esa secuencia permite distinguir la información recibida de la comprensión que se atribuye a Dios.

La segunda narración conservará el orden del anuncio y añadirá la impresión de espanto ante las vacas flacas. El modo en que el faraón cuenta lo visto forma parte de su necesidad de recibir una explicación.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:1–4 ofrece la presentación inicial del sueño. Génesis 41:25–31 explicará cómo ese escenario se relaciona con los años de abundancia y hambre.

---

18 Del Nilo subían siete vacas gordas y de hermosa figura, que pastaban entre los juncos.

El bienestar de las primeras vacas

El faraón recuerda animales bien alimentados y de buena figura. La escena inicial representa una condición de abundancia antes de la crisis.

Explicación del versículo

La narración del rey conserva el número y el estado de los animales. Son siete, están gordos y tienen buen aspecto. Su alimento entre los juncos completa una imagen en la que los recursos parecen suficientes.

La importancia del estado físico se verá al compararlo con el grupo siguiente. El sueño presenta dos condiciones opuestas de una misma realidad, y José las relacionará con etapas sucesivas de la tierra. La abundancia será real antes de que la escasez llegue a consumirla.

Exégesis y preparación de la respuesta

Las vacas salen del Nilo y comen en su entorno, de modo que la imagen se mantiene cerca de la vida agrícola y ganadera de Egipto. La interpretación pasará de esos recursos visibles a una decisión práctica sobre los alimentos que deben conservarse.

Las siete vacas buenas no anuncian simplemente una situación agradable sin responsabilidad. Cuando se explique el futuro, los años buenos aparecerán como el tiempo disponible para preparar una reserva. Comprender la abundancia incluirá saber qué hacer con ella.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:26 identifica el período representado por estos animales. Génesis 41:33–36 mostrará la respuesta administrativa que debe empezar durante la etapa buena.

---

19 Tras ellas subían otras siete vacas, escuálidas, de muy mal aspecto y flacas. Nunca había visto en
toda la tierra de Egipto otras tan feas.

Una imagen de necesidad que el rey no había visto

El faraón insiste en el estado extremo de las segundas vacas. Su descripción muestra por qué el sueño siguió inquietándolo al despertar.

Explicación del versículo

El segundo grupo conserva el número siete, pero concentra expresiones de deterioro: las vacas son escuálidas, de muy mal aspecto y flacas. El contraste con las anteriores se intensifica en la forma en que el rey recuerda la escena.

La afirmación de no haber visto otras semejantes en Egipto pertenece a su experiencia y a su impresión. El sueño lo coloca ante una imagen de necesidad que rebasa lo que conoce. Esa gravedad será importante para comprender la advertencia sobre el hambre.

Exégesis y función del detalle

La descripción no atribuye una identidad personal o espiritual a cada vaca. Expresa el deterioro de todo el grupo que representará los años difíciles. El énfasis acumulado anuncia una crisis que no puede tratarse como un pequeño descenso de la producción.

El rey todavía no sabe cómo responder a esa amenaza porque aún necesita conocer su significado. José pasará de la imagen inquietante a un plazo, una secuencia y un plan. La comprensión recibida convertirá la inquietud en una posibilidad de preparación.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:27–31 describe la gravedad de la hambruna anunciada. Génesis 41:36 explica que la reserva debe impedir que la tierra perezca por ella.

---

20 Las vacas flacas y feas devoraron a las siete primeras vacas, las gordas.

La necesidad devora los recursos anteriores

El rey repite la acción que invierte el orden esperado: las vacas débiles consumen a las bien alimentadas.

Explicación del versículo

El acto de devorar es el centro inquietante del primer sueño. Los animales que parecen incapaces de sostenerse consumen al grupo fuerte. La imagen reúne en una acción lo que la interpretación expresará como agotamiento de la abundancia por el hambre.

La segunda narración deja preparado un detalle todavía más intenso: lo consumido no mejora la apariencia de las vacas flacas. Así se presenta una necesidad capaz de absorber muchos recursos sin que su efecto quede satisfecho.

Exégesis y alcance temporal

El sueño sitúa primero a las vacas buenas y después a las malas. Devorar a las primeras no significa que los años buenos nunca hayan existido, sino que la etapa difícil llegará a consumir sus resultados. La memoria de la abundancia se volverá insuficiente para sostener la vida si no se prepara una reserva.

Por eso el consejo posterior no consistirá en ignorar la crisis. José recomendará utilizar los años productivos para conservar alimentos. La certeza del anuncio dará urgencia a una acción responsable.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:30–31 explica cómo el hambre hará desaparecer la abundancia anterior. Génesis 41:34–36 propone la reserva que responde a esa amenaza.

---

21 Pero, aunque entraron en sus entrañas, no se notaba que las hubieran devorado. Su aspecto seguía siendo tan malo como al principio. Entonces desperté.

Lo consumido no cambia el aspecto de las vacas flacas

El faraón añade un detalle que la primera narración no había desarrollado: las vacas siguen igual de deterioradas después de devorar a las otras.

Explicación del versículo

La imagen no termina con una recuperación del grupo débil. Las vacas han consumido a las buenas y su apariencia permanece tan mala como antes. El rey reconoce en el sueño una necesidad que no parece quedar remediada por lo que acaba de absorber.

Ese detalle intensifica el sentido del anuncio. José dirá que el hambre será tan grave que ya no se advertirá la abundancia anterior. La comida disponible deberá ser reunida y administrada durante años, porque el problema no se resolverá con el recuerdo de una buena cosecha.

Exégesis de la imagen

La frase sobre que no se notaba lo comido utiliza el aspecto visible como medida del efecto. El relato no describe una transformación fisiológica ordinaria, sino el detalle de un sueño que comunica la gravedad de la crisis.

El despertar vuelve a señalar el final de esta escena. El faraón puede describirla con precisión sin comprender todavía el período que representa. La interpretación de José responderá a esa distancia entre lo visto y lo entendido.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:30–31 explica la desaparición de la abundancia bajo la presión del hambre. Génesis 47:13–19 mostrará después la gravedad y las consecuencias económicas de la escasez.

---

22 También vi en mi sueño siete espigas llenas y buenas que crecían de un solo tallo.

Las espigas confirman el mismo comienzo abundante

El faraón introduce la segunda imagen: siete espigas llenas y buenas. La repetición mantiene el anuncio dentro de la producción de alimento.

Explicación del versículo

La imagen cambia del ganado al cereal, pero conserva el número siete y la buena condición inicial. Las espigas llenas representan una cosecha capaz de sostener la vida. El relato prepara una vez más la aparición de otra serie deteriorada.

La importancia del cereal será visible en la respuesta propuesta por José. El plan de almacenamiento se dirigirá precisamente al grano, y las ciudades reunirán la producción de los campos de sus alrededores. La imagen del sueño queda vinculada así con una preparación concreta.

Exégesis y unidad

El faraón cuenta ambas escenas porque todavía busca comprender su relación. José explicará que no representan dos programas separados de acontecimientos. Las vacas y las espigas anuncian los mismos siete años buenos y los mismos siete difíciles.

El tallo común presenta las espigas como un conjunto dentro de la visión. El pasaje no añade una medida de peso ni un número de granos por espiga que permita calcular la producción anual. El significado temporal procede de la interpretación expresa.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:25–26 une ambos sueños. Génesis 41:48–49 muestra cómo la abundancia de grano se transforma después en una reserva.

---

23 Después de ellas brotaban otras siete espigas, marchitas, delgadas y quemadas por el viento del este.

El deterioro aparece también en la cosecha

Las espigas siguientes están marchitas, delgadas y dañadas por el viento del este. La segunda imagen vuelve a presentar la pérdida del alimento.

Explicación del versículo

El rey describe el deterioro con varios términos que se refuerzan entre sí. Frente a las espigas llenas, aparecen otras incapaces de ofrecer la misma cosecha. La oposición corresponde a la del ganado bien alimentado y las vacas escuálidas.

El orden se conserva: las espigas malas brotan después de las buenas. Esa sucesión permitirá comprender por qué los años abundantes deben aprovecharse antes de que comience el hambre. La preparación tiene un período real de oportunidad.

Original y exégesis

צְנֻמוֹת, *ṣənumôṯ*, añade la idea de espigas encogidas o marchitas. Junto con la delgadez y el daño del viento, acentúa la falta de fruto que la imagen comunica.

El anuncio no asigna una causa moral individual a cada cosecha perdida. Dentro del relato, José explicará una crisis que Dios ha dado a conocer y recomendará una administración capaz de proteger a la población. La imagen conduce a esa responsabilidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:27 identifica las espigas malas con los años de hambre. Génesis 41:33–36 muestra la respuesta a la necesidad anunciada.

---

24 Las espigas delgadas engulleron las siete espigas buenas. Se lo conté a los magos, pero ninguno me
lo pudo explicar».

El rey termina su relato reconociendo que necesita una explicación

La imagen de las espigas que engullen a las buenas concluye el sueño. El faraón recuerda que sus especialistas no pudieron aclararlo.

Explicación del versículo

El segundo sueño culmina con la misma inversión del primero: lo débil consume a lo fuerte. El rey ha expuesto las dos escenas y ha conservado los detalles de cantidad, condición y sucesión que José utilizará al interpretarlas.

La frase final sitúa de nuevo la necesidad de la audiencia. El faraón había acudido a los expertos de su corte, pero seguía sin una explicación. Al contárselo a José, reconoce un límite de los recursos con que normalmente atiende los asuntos de su reino.

Exégesis y transición

El discurso del faraón termina y el siguiente versículo dará paso a la respuesta de José. El cambio de hablante es importante: primero se conserva lo que el rey vio y la dificultad que experimentó; después se comunica la comprensión del anuncio.

José no empezará con una alabanza al poder del faraón ni con una pretensión de superioridad personal. Afirmará que el sueño es uno y que Dios ha mostrado lo que va a hacer. Esa atribución mantendrá la continuidad con su primera respuesta en el versículo 16.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:8 presenta el intento de obtener explicación en la corte. Génesis 41:16 atribuye la respuesta a Dios, y Génesis 41:25–32 desarrolla su contenido.

La interpretación de los sueños

---

25 José le dijo al faraón: «El sueño del faraón es uno solo. Dios le ha dado a conocer al faraón lo que va
a hacer.

Dos imágenes comunican una sola decisión

José reúne los sueños del faraón en un único anuncio y atribuye a Dios tanto su conocimiento como lo que sucederá.

Explicación del versículo

La respuesta empieza resolviendo la relación entre las escenas. Vacas y espigas no representan dos futuros independientes; ambas comunican el mismo asunto. José explicará enseguida la correspondencia entre los grupos y los períodos de años.

La afirmación sobre Dios da al anuncio su fundamento. El faraón ha recibido conocimiento de algo que no controla mediante su poder real. La revelación le permitirá responder con tiempo a una crisis que afectará a toda su tierra.

Exégesis y soberanía de Dios

«Lo que va a hacer» presenta a Dios como quien gobierna el curso anunciado. José no lo describe como un observador que simplemente calcula una posibilidad. La certeza se repetirá en el versículo 32, junto con la urgencia de actuar.

El propósito del conocimiento se comprenderá también por el consejo que sigue. La respuesta a la revelación incluye administración, trabajo y reserva. La soberanía de Dios y la responsabilidad humana se presentan juntas dentro de la preservación de la vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:26–32 desarrolla la unidad y la certeza del anuncio. Génesis 41:33–36 ofrece la acción correspondiente. Génesis 45:5–8 mostrará después la preservación de la familia dentro de ese recorrido.

---

26 Las siete vacas buenas son siete años, y las siete espigas buenas son siete años. El sueño es uno solo.

Siete años representados de dos maneras

Las vacas buenas y las espigas buenas anuncian el mismo período de abundancia. La repetición confirma la unidad del mensaje.

Explicación del versículo

José identifica el número de los elementos con años. La explicación une las dos escenas mediante la misma equivalencia temporal: siete vacas y siete espigas corresponden a siete años. El resultado no son catorce años buenos.

La relación conserva el sentido de la condición de los animales y de las espigas. Ambos grupos aparecen bien alimentados o llenos y serán explicados como una etapa de producción abundante. El lenguaje temporal traduce la imagen a una realidad que el faraón puede atender.

Exégesis del número

El sentido de siete aquí procede de la declaración expresa de José. El capítulo lo utilizará después para narrar la duración de los años de abundancia. No es necesario sustituir ese período por un significado simbólico indefinido para reconocer la fuerza del anuncio.

«El sueño es uno solo» vuelve a evitar una separación entre las imágenes. La correspondencia hace posible un único plan de preparación, que deberá comenzar mientras haya suficiente alimento para reunir la reserva.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:29 describe esos años como gran abundancia. Génesis 41:47–49 narra la producción y el acopio, y Génesis 41:53 señala el final del período.

---

27 Las siete vacas flacas y feas que subían detrás de ellas son siete años, y las siete espigas vacías y quemadas por el viento del este serán siete años de hambre.

Las dos imágenes de la hambruna

Las vacas flacas y las espigas vacías anuncian otros siete años, esta vez de hambre. Esa etapa llegará después de la buena.

Explicación del versículo

La interpretación completa la simetría del sueño. A cada grupo bueno corresponde otro deteriorado con el mismo número. Las dos imágenes anuncian una misma crisis alimentaria, del mismo modo que las primeras anunciaban una sola abundancia.

La sucesión es decisiva. El hambre no aparece como una dificultad aislada sin aviso, sino como una etapa que llegará después de años de producción. El conocimiento del orden hace posible preparar alimentos antes de que falten.

Original y exégesis

רָעָב, *rāʿāḇ*, es «hambre» o «hambruna». Aquí se refiere a una falta de alimento que afectará a la tierra y a sus habitantes durante un período prolongado. La delgadez de los animales y la ausencia de grano en las espigas comunican esa pérdida de sustento.

El anuncio tampoco separa la tierra de las personas. Cuando más adelante se diga que el hambre consume la tierra, se describirá una crisis que amenaza la vida de quienes dependen de su producción.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:30–31 explica la intensidad de la etapa difícil. Génesis 41:54–57 narrará su llegada y la búsqueda de alimento tanto en Egipto como fuera de él.

---

28 Esto es lo que le he dicho al faraón: Dios le ha mostrado al faraón lo que va a hacer.

La advertencia procede del Dios que dirige la historia

José repite el fundamento de su explicación: Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer.

Explicación del versículo

Después de identificar los años, José vuelve a la afirmación del comienzo. La repetición concentra la atención en la fuente del anuncio. La comprensión no descansa en el prestigio del intérprete, sino en la iniciativa del Dios que ha dado a conocer el asunto.

El faraón recibe esa advertencia antes de que empiece la crisis. La revelación no lo deja únicamente ante una visión que causa temor: lo sitúa ante una responsabilidad. Deberá decidir cómo utilizar el tiempo y los recursos de los años buenos.

Exégesis y desarrollo del discurso

Los versículos 25 y 28 enmarcan la identificación de los símbolos. El paso siguiente será expresar la sucesión sin imágenes: abundancia, hambre y desaparición de los efectos de la primera etapa. La explicación avanza de lo visto durante la noche a lo que ocurrirá en la tierra.

La repetición también mantiene a Dios en el centro del diálogo con el rey. José no aprovecha la precisión de sus respuestas para presentarse como fuente autónoma de conocimiento. Su primera declaración, «no está en mí», conserva su fuerza a lo largo de la interpretación.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:16 atribuye a Dios la respuesta. Génesis 41:25 introduce el mismo fundamento, y Génesis 41:29–36 comunica la secuencia y el consejo práctico.

---

29 Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

La abundancia ofrece un tiempo real para prepararse

José anuncia siete años de gran producción en toda la tierra de Egipto. La primera etapa permitirá reunir lo necesario para la segunda.

Explicación del versículo

El discurso deja las imágenes y describe directamente lo que viene. Los años buenos no serán una apariencia engañosa: habrá una abundancia grande de la que se podrá guardar alimento. El aviso llega a tiempo para aprovecharla.

El alcance sobre toda la tierra explica que la respuesta deba organizarse a escala del país. Una crisis extensa no puede atenderse solo con una reserva personal de la casa real. El consejo posterior propondrá supervisores y almacenamiento en las ciudades.

Original y exégesis

שָׂבָע גָּדוֹל, *śāḇāʿ gāḏôl*, expresa «gran abundancia» o una gran suficiencia de alimento. Su oposición con la hambruna siguiente hace visible la necesidad de administrar también cuando los recursos parecen sobrar.

La revelación del futuro no elimina la importancia de las decisiones presentes. Precisamente porque vendrá una etapa productiva, el faraón puede preparar una respuesta. La explicación del sueño se convierte en una llamada a ejercer sabiduría con lo disponible.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:34–36 desarrolla el uso de los años buenos. Génesis 41:47–49 muestra la abundancia efectivamente recogida. Proverbios 21:5 ofrece una relación sapiencial sobre diligencia y planificación.

---

30 Después de ellos vendrán siete años de hambre. Toda la abundancia de la tierra de Egipto será olvidada, y el hambre consumirá la tierra.

La escasez hará desaparecer el bienestar anterior

Después de los siete años buenos vendrá una hambruna capaz de consumir sus resultados. La sucesión exige prepararse antes.

Explicación del versículo

José anuncia el cambio que las imágenes habían representado mediante animales y espigas que devoran a los anteriores. La abundancia llegará de verdad, pero no durará indefinidamente. La etapa de hambre tendrá fuerza suficiente para absorber sus recursos.

«Será olvidada» expresa cómo la gravedad de la necesidad dominará la experiencia de la tierra. No se trata de que todos pierdan literalmente la memoria de haber cosechado bien. La antigua suficiencia dejará de ser visible y útil si no se conserva alimento.

Exégesis de la imagen

La expresión de que el hambre consumirá la tierra reúne suelo, producción y población dentro de una misma crisis. El capítulo mostrará que preservar el país significa asegurar alimento para quienes viven en él.

La advertencia da sentido al plan de reserva. Guardar durante la abundancia responde a una necesidad futura anunciada, y no simplemente a un deseo de acumular por acumular. El propósito declarado será impedir que la tierra perezca.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:21 describe a las vacas sin mejoría después de devorar a las otras. Génesis 41:36 explica la finalidad de la reserva. Génesis 47:13–19 mostrará las consecuencias de una escasez tan grave.

---

31 No se advertirá ya la abundancia en la tierra a causa del hambre que vendrá después, porque será muy grave.

La gravedad de la crisis supera el recuerdo de la abundancia

José insiste en la intensidad del hambre. El bienestar anterior no bastará por sí mismo para sostener al país.

Explicación del versículo

La repetición amplía la advertencia del versículo anterior. La escasez no será una ligera disminución que pueda afrontarse sin preparación. Llegará a un grado en el que ya no se percibirán los efectos de los años abundantes.

El detalle corresponde a la experiencia del faraón en el sueño: las vacas seguían tan deterioradas después de devorar a las otras. José explica así la parte que hacía especialmente inquietante aquella imagen.

Original y exégesis

כָּבֵד, *ḵāḇēḏ*, describe aquí lo grave o pesado de la hambruna. El término da fuerza a la advertencia y prepara la urgencia del consejo de almacenamiento.

La certeza de un período difícil no conduce a José a abandonar toda acción. Al contrario, hace necesaria una administración cuidadosa. El relato vincula conocer el peligro con utilizar bien el tiempo disponible para preservar la vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:20–21 contiene la imagen explicada por esta gravedad. Génesis 41:33–36 presenta la respuesta que debe empezar antes de la crisis.

---

32 El sueño se ha repetido dos veces al faraón porque el asunto está firmemente decidido por Dios, y Dios se apresura a llevarlo a cabo.

Por qué el sueño fue repetido

José explica que las dos imágenes confirman una decisión firme de Dios y la cercanía de su comienzo.

Explicación del versículo

El versículo responde a una pregunta central de la audiencia: por qué se comunicó el mismo asunto mediante dos sueños. La repetición tiene aquí un sentido expresamente declarado. Dios ha decidido lo anunciado y se dispone a llevarlo a cabo.

La prontitud no elimina la sucesión que acaba de explicarse. Los siete años buenos precederán a los siete de hambre. La urgencia está en que ese curso está por comenzar y el tiempo de preparación debe aprovecharse desde el principio.

Original y alcance de la explicación

נָכוֹן הַדָּבָר, *nāḵôn haddāḇār*, expresa que el asunto está firme o establecido. José relaciona esa firmeza con Dios y añade que se apresura a hacerlo.

Esta explicación pertenece a los sueños del faraón. El capítulo anterior mostró dos sueños distintos en una misma noche, con destinos diferentes. La propia diversidad del relato impide convertir toda repetición que una persona experimente en certificación automática de un mensaje divino.

Aplicación editorial

Cuando la verdad que recibes de Dios demanda una respuesta, deja que alcance tus decisiones. Aquí la certeza no produce pasividad: conduce a buscar sabiduría, organizar y trabajar. La confianza en el Señor puede expresarse mediante una preparación paciente y concreta para cuidar lo que ha puesto bajo tu responsabilidad.

La preparación para el hambre

---

33 Ahora, pues, que el faraón busque un hombre entendido y sabio y lo ponga al frente de la tierra de Egipto.

Del anuncio a una decisión responsable

José pasa de explicar los sueños a proponer cómo preparar a Egipto para los años de hambre.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» enlaza el consejo con lo que Dios acaba de dar a conocer. La certeza del anuncio exige una respuesta durante los años buenos. José no aconseja esperar a que empiece la escasez: propone designar desde ese momento a alguien capaz de dirigir la preparación.

El hombre debe ser entendido y sabio. Entender lo anunciado incluye reconocer sus consecuencias para la población; la sabiduría tendrá que expresarse en decisiones, organización y cuidado de las reservas. La tarea supera la capacidad de una reacción improvisada cuando falte el alimento.

Exégesis del consejo

José pide que el faraón busque «un hombre» y lo ponga al frente del país. No solicita expresamente el puesto para sí mismo. Será el rey quien, después de escuchar la propuesta, identifique a José como la persona adecuada. Mantener ese orden permite apreciar cómo el conocimiento recibido y el consejo práctico conducen al nombramiento.

La providencia de Dios no elimina aquí el trabajo humano. El anuncio prepara el camino para decisiones que conservarán vidas. La preparación misma formará parte del desarrollo de lo que Dios ha dado a conocer.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:34–36 concreta la propuesta; Génesis 41:39–40 muestra la elección del faraón. Proverbios 21:5 relaciona la planificación diligente con el resultado del trabajo.

---

34 Que el faraón actúe: nombre supervisores sobre la tierra y recaude una quinta parte de las cosechas de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia.

Una parte de la cosecha para afrontar la crisis

El plan combina supervisores y una reserva obtenida durante los siete años de abundancia.

Explicación del versículo

La propuesta necesita una estructura que abarque el país. El faraón deberá nombrar supervisores y recaudar una quinta parte de las cosechas. La producción de los años buenos sostendrá así una reserva destinada a los años en que no alcance lo que produzca la tierra.

La indicación de actuar prolonga la urgencia del consejo anterior. Conocer que habrá abundancia no basta; hace falta organizar su aprovechamiento. Tampoco bastará un encargado aislado: los supervisores harán posible reunir y custodiar el alimento en distintas ciudades.

Original y proporción económica

El verbo וְחִמֵּשׁ, *wəḥimmēš*, se entiende aquí como recaudar una quinta parte. Esa proporción equivale al veinte por ciento. El contexto la vincula con las cosechas de los siete años de abundancia, no con una cantidad fija de dinero ni con un valor económico actual.

Se trata de una medida propuesta para esta emergencia. El pasaje no establece un porcentaje de ofrenda para la iglesia. Más adelante, el relato describirá otras decisiones económicas durante el hambre; conviene distinguirlas de esta preparación inicial.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:35–36 explica el almacenamiento y su propósito. Génesis 47:23–26 describe una disposición posterior sobre la quinta parte, dentro de otra fase de la crisis.

---

35 Que reúnan todo el alimento de estos años buenos que vienen y almacenen grano bajo la autoridad del faraón, como alimento en las ciudades, y lo custodien.

El alimento se reúne, se distribuye y se custodia

José propone almacenar el grano en las ciudades bajo la autoridad del faraón.

Explicación del versículo

La reserva requiere algo más que recaudar. El alimento debe reunirse, almacenarse y protegerse hasta que sea necesario. La referencia a las ciudades presenta una red de depósitos dentro del país, en lugar de limitar la provisión al palacio.

La expresión «todo el alimento» forma parte de la propuesta que acaba de fijar una quinta parte de las cosechas. Debe leerse dentro de ese plan de recaudación, sin concluir que durante los años buenos nadie podría conservar alimento para su consumo. El interés del discurso está en reunir de manera suficiente y organizada la provisión para la escasez.

Exégesis y responsabilidad administrativa

El original dice que el grano se guardará «bajo la mano del faraón»: una expresión de autoridad y control. El alimento quedará sujeto a una administración que deberá conservarlo y disponer de él cuando llegue el hambre.

El mandato de custodiar añade una responsabilidad duradera. La previsión no termina cuando se obtiene el recurso; continúa mientras se lo protege para el fin al que ha sido destinado. El versículo siguiente declara ese fin: evitar que el país perezca.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:48 mostrará el cumplimiento: cada ciudad almacenará alimento de sus campos cercanos. Génesis 41:56 narrará la apertura de los depósitos cuando arrecie la crisis.

---

36 Ese alimento quedará como reserva para la tierra durante los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, para que la tierra no perezca por el hambre».

El propósito de la reserva es preservar la vida

El alimento acumulado permitirá afrontar los siete años de hambre y evitar la ruina del país.

Explicación del versículo

José cierra su propuesta explicando para qué se guardará el grano. Los años buenos tienen que convertirse en una oportunidad para sostener la vida durante los años malos. La reserva no aparece como una acumulación sin destino, sino como una respuesta concreta a una necesidad anunciada.

«Para que la tierra no perezca» describe el peligro que afronta el país con sus habitantes. La tierra no es aquí solamente el suelo: la expresión abarca la vida de una población que depende de sus cosechas. El hambre puede destruirla aunque haya disfrutado antes de una abundancia extraordinaria.

Exégesis y movimiento del relato

La conclusión une las dos mitades de los sueños. José no podrá impedir que lleguen los años de hambre; propone utilizar los años de abundancia para atravesarlos. El plan no contradice la revelación, sino que responde a la advertencia que contiene.

Ese propósito prepara una perspectiva más amplia. La provisión alcanzará a personas que vengan de otras tierras y permitirá conservar a la propia familia de José. Más adelante, él interpretará su presencia en Egipto desde esa preservación de vidas.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:57 amplía el alcance de la reserva. Génesis 45:5–8 y Génesis 50:20 expresan el propósito de conservar la vida dentro de la historia de José.

José, gobernador de Egipto

---

37 La propuesta pareció bien al faraón y a todos sus servidores.

La propuesta obtiene la aprobación de la corte

El faraón y sus servidores reciben favorablemente el plan presentado por José.

Explicación del versículo

El narrador deja por un momento el discurso de José para mostrar la reacción de quienes lo escuchan. La propuesta resulta aceptable tanto al rey como a sus servidores. Ese acuerdo prepara el nombramiento que seguirá: el consejo no quedará sin una decisión que permita ejecutarlo.

La aprobación responde al conjunto de la intervención. José ha explicado los sueños, identificado la amenaza y presentado un modo de afrontarla. La corte escucha una respuesta que da sentido a la inquietud del faraón y orienta el trabajo que debe comenzar.

Exégesis y transición

El hebreo expresa que el asunto fue bueno «a los ojos» del faraón y de sus servidores. La imagen describe su valoración favorable. El versículo comunica esa reacción de la corte; la razón por la que el faraón elegirá a José se desarrollará en sus propias palabras.

El cambio en la situación de José se hace visible mediante esa audiencia. Ha llegado desde la prisión para responder una pregunta y ahora su consejo orientará la administración de Egipto. La narración mantiene el orden de los hechos: recepción del plan, reconocimiento de su capacidad y entrega de autoridad.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:14 recuerda su salida apresurada de la prisión. Génesis 41:38–40 desarrolla cómo la recepción favorable del consejo conduce a su elección.

---

38 El faraón les dijo a sus servidores: «¿Encontraremos a un hombre como este, en quien esté el Espíritu de Dios?».

El faraón reconoce una capacidad que procede de Dios

El rey pregunta si puede encontrarse otro hombre como José, en quien está el Espíritu de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta del faraón destaca la singularidad de José entre quienes pueden afrontar la crisis. El rey acaba de escuchar un conocimiento que los sabios de Egipto no habían podido ofrecer y un plan para responder a lo anunciado. Su pregunta conduce a reconocer en José al hombre entendido y sabio que él mismo había recomendado buscar.

La referencia al Espíritu de Dios atribuye esa capacidad a una presencia y una acción divinas. José no ha presentado su interpretación como una habilidad independiente: desde el comienzo ha declarado que la respuesta procede de Dios. El reconocimiento del faraón recoge ese fundamento dentro del diálogo.

Original y alcance de las palabras

רוּחַ אֱלֹהִים, *rûaḥ ʾĕlōhîm*, es la expresión traducida «Espíritu de Dios». La pregunta espera una respuesta negativa: no se ha encontrado otro hombre comparable para la tarea que el rey tiene delante.

Son palabras del faraón en esta situación concreta. El relato no describe aquí una confesión completa de fe ni expone lo que el rey comprendía de todas las verdades acerca de Dios. Su función es reconocer la capacitación de José y preparar su designación.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:16 contiene la declaración inicial de José sobre la fuente de la respuesta. Génesis 41:33 presenta las cualidades del administrador que el faraón identifica ahora en él.

---

39 El faraón le dijo a José: «Puesto que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie tan entendido y sabio como tú.

El conocimiento recibido debe convertirse en administración sabia

El faraón considera que José posee el entendimiento necesario porque Dios le ha dado a conocer lo anunciado.

Explicación del versículo

El rey se dirige ahora a José. Reconoce que Dios le ha comunicado el asunto y concluye que no hay otro tan entendido y sabio como él. Las cualidades solicitadas en el consejo se aplican expresamente a quien lo ha presentado.

La elección relaciona dos aspectos de su intervención: comprender lo que viene y saber cómo prepararse. José no ha dejado al faraón ante un misterio resuelto sin consecuencias prácticas. Ha mostrado la necesidad de prever, organizar y conservar alimento para el país.

Exégesis y responsabilidad

«Puesto que» introduce el motivo de la decisión real. El faraón toma el conocimiento concedido por Dios como razón para confiar a José una responsabilidad extraordinaria. El anuncio y la tarea administrativa quedan así unidos dentro de la narración.

El reconocimiento no hace innecesario el trabajo posterior. La sabiduría tendrá que demostrarse durante siete años de recolección y luego durante la escasez. La autoridad que está por recibir servirá al propósito expresado por José: preservar la vida de la población.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:33–36 muestra el consejo que conduce a la elección. Génesis 41:46–49 describe cómo José comienza a ejercer esa responsabilidad en el país.

---

40 Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Solo en el trono seré mayor que tú».

Una autoridad extensa que sigue siendo delegada

José recibe el gobierno de la casa real y autoridad sobre el pueblo, mientras el faraón conserva la supremacía del trono.

Explicación del versículo

El nombramiento transforma la situación de José. La casa que administrará es ahora la del rey, y sus órdenes deberán ser atendidas por el pueblo. El consejo sobre una crisis nacional se convierte en una responsabilidad nacional.

La última frase establece el límite de esa autoridad. El faraón seguirá siendo mayor que José en el trono. Aunque la delegación es muy amplia, José no sustituye al monarca ni recibe una posición independiente de él. Los versículos siguientes harán pública y visible esa designación.

Original y recorrido de José

La expresión hebrea que está detrás de «obedecerá tus órdenes» enlaza la boca de José con la respuesta de todo el pueblo. En este contexto comunica sumisión a sus disposiciones. La atención recae en la eficacia de su autoridad administrativa.

La responsabilidad sobre una casa recuerda etapas anteriores del relato. Potifar lo había puesto al frente de la suya y el encargado de la prisión le había confiado a los presos. Ahora la escala cambia de forma decisiva. La narración permite observar esa continuidad sin convertirla en una promesa de ascenso político para toda persona fiel.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:4–6 y Génesis 39:21–23 presentan aquellas responsabilidades anteriores. Génesis 41:41–44 confirma el alcance y la publicidad del nuevo nombramiento.

41 El faraón le dijo a José: «Mira, te pongo al frente de toda la tierra de Egipto».

El nombramiento que cambia la posición de José

El faraón declara formalmente que José queda al frente de Egipto.

Explicación del versículo

La decisión real se expresa directamente a José. «Te pongo» comunica un nombramiento presente: la responsabilidad que acaba de describirse queda ahora en sus manos. Las señales que siguen harán visible esa nueva posición ante la corte y el pueblo.

El alcance de la designación responde al alcance de la necesidad. El hambre afectará al país, de modo que la preparación requiere autoridad sobre toda la tierra de Egipto. José podrá organizar la recolección y el almacenamiento previstos en su consejo.

Exégesis y cambio en el relato

La declaración retoma y confirma el versículo anterior. Allí se establecía la relación entre José y el faraón; aquí se expresa la extensión territorial de su responsabilidad. Las repeticiones del nombramiento acompañan una transformación decisiva en la historia.

El hombre llevado de la prisión compareció ante el rey para interpretar unos sueños. Al terminar la audiencia, recibe autoridad para afrontar lo anunciado. El relato presenta esa transición mediante actos y palabras concretos, sin explicar todos los procedimientos de la administración egipcia ni identificar al faraón por nombre.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:14 muestra el comienzo de la audiencia. Génesis 41:42–44 describe las señales públicas del nombramiento. Salmos 105:20–22 recuerda la liberación de José y la autoridad que le fue confiada.

---

42 El faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José. Lo vistió con ropas de lino fino y le puso un collar de oro al cuello.

El anillo, el lino y el collar hacen visible su autoridad

El faraón entrega a José insignias que expresan su nueva posición en la administración real.

Explicación del versículo

El nombramiento se acompaña de objetos concretos. El anillo pasa de la mano del faraón a la de José; las ropas de lino fino y el collar de oro lo presentan con la dignidad correspondiente a su cargo. El cambio se hace visible ante quienes deberán reconocer su autoridad.

El anillo real está relacionado con el sello que acredita decisiones y documentos bajo la autoridad del monarca. Su entrega comunica capacidad de actuar en representación del rey. Las vestiduras y el collar completan la presentación pública del funcionario designado.

Contexto y función de las vestiduras

Las ropas acompañan varios cambios en la historia de José. Sus hermanos le quitaron la túnica; la esposa de Potifar utilizó una prenda suya en la acusación; antes de comparecer ante el faraón se cambió de ropa. Ahora recibe vestiduras de honor por decisión del mismo rey.

Estos detalles permiten seguir la transformación de su situación. El sentido de las insignias procede del nombramiento que representan. El relato no les atribuye poder propio ni ofrece su peso o valor monetario.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:23, Génesis 39:16–18 y Génesis 41:14 muestran las prendas en aquellas etapas. Génesis 41:43 continúa la investidura con una proclamación pública.

---

43 Lo hizo subir en el segundo carro que tenía, y delante de él proclamaban: «¡Arrodíllense!». Así lo puso al frente de toda la tierra de Egipto.

La autoridad de José se anuncia ante el pueblo

El segundo carro y la proclamación delante de él presentan públicamente su nueva posición.

Explicación del versículo

José sube al carro que expresa su rango inmediatamente después del faraón. La proclamación dirige la atención del pueblo hacia quien acaba de recibir autoridad. El nombramiento deja de ser solamente una conversación de la corte y pasa a ser reconocido públicamente.

El cierre resume el efecto de la ceremonia: José queda al frente del país. El carro, el anuncio y las insignias del versículo anterior comunican de distintas maneras una misma decisión real. Los habitantes deberán tratarlo como representante autorizado del faraón.

Original y dificultad de la proclamación

La palabra אַבְרֵךְ, *ʾaḇrēḵ*, se traduce aquí «¡Arrodíllense!». Su origen y su explicación exacta son discutidos; también se ha entendido como una orden de abrir paso. En el desarrollo del relato, su función es anunciar y exigir reconocimiento para la autoridad de José.

La escena describe un homenaje ligado a su cargo. El texto no presenta a José como una divinidad. El versículo siguiente mantendrá expresamente la posición superior del faraón dentro de esta delegación de poder.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:44 confirma la extensión de su autoridad. Génesis 42:6 mostrará a sus propios hermanos postrados ante el gobernador de Egipto, sin reconocer todavía quién es.

---

44 El faraón le dijo a José: «Yo soy el faraón, pero sin tu autorización nadie levantará la mano ni el pie en toda la tierra de Egipto».

La expresión que confirma el alcance de sus órdenes

El faraón declara que nadie actuará en Egipto sin la autorización de José.

Explicación del versículo

«Yo soy el faraón» conserva el punto de partida de la designación: el monarca es quien entrega la autoridad. A continuación, afirma que José tendrá capacidad efectiva para gobernar. Sus órdenes no serán una recomendación que pueda ignorarse dentro de la administración del país.

La mano y el pie forman una expresión que abarca la actividad humana. «Nadie levantará la mano ni el pie» comunica de manera enfática que las acciones estarán sujetas a su autorización. La imagen expresa el alcance de su gobierno; no pretende describir un permiso individual para cada movimiento corporal.

Exégesis y autoridad delegada

El versículo completa la promesa de que el pueblo obedecerá sus órdenes. José dispone de los medios necesarios para llevar a cabo el plan nacional. El faraón conserva el trono y, precisamente desde esa posición, respalda las decisiones de su administrador.

La acumulación de declaraciones acerca del poder de José prepara el resto de la historia. Cuando el hambre llegue, la población será enviada a él. Cuando sus hermanos entren en Egipto, encontrarán a alguien capaz de decidir sobre la provisión que necesitan.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:40 establece la relación con el trono. Génesis 41:55–56 muestra esa autoridad en funcionamiento durante el hambre, y Génesis 42:6–8 la sitúa dentro del encuentro con sus hermanos.

---

45 El faraón llamó a José Zafnat-panea y le dio por esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. José salió por la tierra de Egipto.

Un nombre y una familia dentro de Egipto

José recibe un nombre egipcio y se casa con Asenat, mientras comienza a recorrer el país.

Explicación del versículo

El nuevo nombre y el matrimonio consolidan la posición de José dentro de Egipto. Asenat pertenece a la familia de un sacerdote de On. La relación lo incorpora a un entorno de importancia religiosa y social en el país al que había llegado como esclavo.

El relato mantiene, sin embargo, el nombre José y continuará mostrando que atribuye su vida y su fecundidad a Dios. La integración en la sociedad egipcia no borra la historia familiar que el lector conoce. Sus hijos serán importantes para el desarrollo de la familia de Jacob.

Nombres y contexto

El significado exacto de Zafnat-panea es incierto; las distintas propuestas sobre su origen egipcio no permiten convertirlo en una traducción indiscutible. On es la ciudad conocida también como Heliópolis, un centro religioso egipcio.

Potifera, padre de Asenat, es presentado aquí como sacerdote de On. No debe identificarse automáticamente con Potifar, el antiguo amo de José, por la semejanza de sus nombres. Tampoco se cuenta en este versículo una conversión de Asenat ni se describen sus creencias personales.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:50–52 introduce a los hijos del matrimonio y explica sus nombres. Génesis 48:3–5 mostrará el lugar de Manasés y Efraín dentro de la familia del pacto.

---

46 José tenía treinta años cuando se presentó ante el faraón, rey de Egipto. Salió de la presencia del faraón y recorrió toda la tierra de Egipto.

A los treinta años comienza una nueva responsabilidad

La edad de José permite medir el tiempo transcurrido desde su juventud y sitúa el inicio de su administración.

Explicación del versículo

José tiene treinta años cuando comparece ante el faraón. El relato lo había presentado con diecisiete años al comienzo de los acontecimientos que terminaron llevándolo a Egipto. Entre ambas referencias han transcurrido unos trece años de separación familiar, servicio y encarcelamiento.

El versículo no distribuye todos esos años entre la casa de Potifar y la prisión. Ofrece dos edades que permiten reconocer la duración del recorrido sin proporcionar una cronología completa de cada etapa. El nombramiento llega después de una espera considerable.

Exégesis y comienzo del trabajo

Salir de la presencia del faraón y recorrer Egipto muestra el paso de la audiencia al ejercicio del cargo. José tiene que conocer y organizar la tierra cuya provisión le ha sido confiada. La autoridad recibida empieza a expresarse en trabajo sobre el territorio.

Su edad sitúa este momento dentro de su biografía. El texto no la presenta como una edad obligatoria para recibir una responsabilidad espiritual o pública. Su importancia está en el tiempo vivido por José y en la nueva etapa que comienza.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:2 proporciona la edad inicial. Génesis 41:47–49 describe el resultado del trabajo durante los años de abundancia.

Los años de abundancia

---

47 Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo a montones.

La abundancia anunciada comienza a hacerse visible

La tierra produce grandes cantidades durante los siete años buenos.

Explicación del versículo

Después del nombramiento, el relato avanza hacia el cumplimiento del anuncio. Egipto entra en el período de producción extraordinaria que José había explicado al faraón. La abundancia proporciona los recursos necesarios para organizar la reserva.

La referencia a siete años conserva la correspondencia con los sueños. El lector puede seguir ahora la relación entre lo revelado y lo ocurrido. La preparación se realiza dentro del tiempo que había sido anunciado, antes de que empiece la escasez.

Original y magnitud de la cosecha

לִקְמָצִים, *liqməṣîm*, emplea una imagen de puñados o montones para describir la gran producción. En el contexto destaca la abundancia de las cosechas, sin fijar una medida exacta de rendimiento por campo.

La tierra produce, y José organiza la recolección de la reserva. Ambas acciones son necesarias para entender la escena. La cosecha abundante no convierte en innecesarios el trabajo, el almacenamiento ni el cuidado del alimento.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:29 anuncia esta abundancia. Génesis 41:48–49 explica cómo se aprovecha su producción, y Génesis 41:53–54 marcará el final del período.

48 José reunió todo el alimento de aquellos siete años en la tierra de Egipto y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad guardó el alimento de los campos de sus alrededores.

Reservas cercanas a los campos que las producen

El alimento se almacena por ciudades, utilizando la producción de sus alrededores.

Explicación del versículo

El narrador describe la puesta en práctica del plan. José reúne el alimento de los años buenos y lo distribuye en depósitos dentro de las ciudades. Cada una guarda lo producido en sus campos cercanos. La reserva tiene así una organización territorial.

La atribución del trabajo a José expresa su dirección de la medida. El consejo había incluido supervisores que actuarían en el país; no es necesario imaginar que él recolecta o almacena personalmente cada cosecha. La responsabilidad general y la ejecución mediante una administración forman parte del mismo proyecto.

Exégesis y relación con el consejo

La distribución local concreta lo que se había propuesto al faraón: alimento en las ciudades, bajo su autoridad y sujeto a custodia. La insistencia en los campos de los alrededores muestra que la organización alcanza la producción agrícola y su lugar de almacenamiento.

La mención de «todo el alimento» debe relacionarse con la proporción establecida al presentar el plan. El pasaje describe la recolección destinada a la reserva; no afirma que durante los años de abundancia toda la cosecha se retire del consumo de sus productores.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:34–35 contiene la propuesta de recaudación y depósito. Génesis 41:56 mostrará la apertura de esas reservas cuando el alimento sea necesario.

---

49 José acumuló grano como la arena del mar, en cantidades enormes, hasta que dejó de contarlo porque era incontable.

Una reserva descrita como la arena del mar

La comparación comunica la enorme cantidad de grano reunida durante los años de abundancia.

Explicación del versículo

El alimento acumulado llega a una magnitud que el narrador expresa mediante una imagen familiar: la arena del mar. La comparación permite imaginar una cantidad extraordinaria, superior a la que resulta práctico seguir contando.

Que José deje de contar no significa que el grano carezca de una cantidad material. La frase describe su abundancia desde la perspectiva del relato. Tampoco proporciona una cifra que pueda convertirse en toneladas: el interés está en la suficiencia y la magnitud de la preparación.

Exégesis y desarrollo de la reserva

El versículo intensifica lo dicho sobre la producción de la tierra y el almacenamiento por ciudades. Primero se explica cómo se organizó la recolección; ahora se muestra cuánto llegó a reunirse. La advertencia ha dado lugar a una provisión extraordinaria antes de comenzar la crisis.

La imagen del grano incontable debe mantenerse vinculada con esa finalidad. La reserva será abierta cuando falte alimento, y personas de otras tierras llegarán a buscarlo. Su importancia se comprobará en el uso que permita conservar la vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:36 declara el propósito de almacenar. Génesis 41:56–57 muestra la provisión durante el hambre y prepara la llegada de la familia de José.

Manasés y Efraín

---

50 Antes de que llegara el año del hambre, a José le nacieron dos hijos, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.

La familia de José crece antes del hambre

El nacimiento de dos hijos introduce la vida familiar de José dentro del relato de su administración.

Explicación del versículo

Antes de que llegue el hambre, José y Asenat tienen dos hijos. La precisión temporal los sitúa dentro de los años de abundancia. El relato de las cosechas se detiene para mostrar lo ocurrido en la familia del hombre que dirige su almacenamiento.

La identificación de Asenat recuerda el matrimonio concedido por el faraón y su relación con la familia sacerdotal de On. Los hijos nacen dentro de esa nueva vida en Egipto, mientras los nombres que José les dará expresarán lo que reconoce acerca de la acción de Dios en su historia.

Exégesis y continuidad familiar

El nacimiento tiene una importancia que supera esta pausa en la narración. Manasés y Efraín formarán parte de la descendencia de Jacob. Más adelante, su abuelo los recibirá como propios al establecer su lugar dentro de la familia.

Génesis mantiene así unidas la administración de Egipto y la continuidad de la familia del pacto. José ha sido separado de su padre durante años, pero su historia sigue formando parte del desarrollo de esa familia. Los versículos siguientes permitirán conocer su propia interpretación de lo vivido.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:45 presenta a Asenat. Génesis 41:51–52 explica los nombres de sus hijos, y Génesis 48:3–5 los vincula expresamente con la promesa y la herencia de Jacob.

---

51 José llamó a su primogénito Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todas mis penalidades y toda la casa de mi padre».

Manasés y el alivio de las penalidades

José relaciona el nombre de su primogénito con el consuelo que Dios le ha concedido después de años de aflicción.

Explicación del versículo

José atribuye a Dios el cambio que ha experimentado: «me ha hecho olvidar». La expresión abarca sus penalidades y la casa de su padre, con la que está ligada la historia de su sufrimiento. El nacimiento de su hijo queda asociado a una vida que ya no se encuentra dominada de la misma manera por aquel dolor.

El resto de la narración ayuda a comprender el alcance de esas palabras. José reconocerá a sus hermanos, recordará sus sueños y se conmoverá al hablar de su familia. Por eso, «olvidar» no debe entenderse como pérdida literal de la memoria ni como una ruptura definitiva con sus orígenes.

Original y juego de palabras

El nombre מְנַשֶּׁה, *Mənaššeh*, Manasés, se relaciona en la explicación con נַשַּׁנִי, *naššanî*, «me ha hecho olvidar». El juego de palabras permite que el nombre recuerde la interpretación que José hace de su experiencia.

El énfasis recae en Dios como quien ha cambiado su situación. El versículo expresa el alivio recibido en esta etapa; todavía quedan por delante el encuentro con sus hermanos y el proceso de reconciliación.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–9 muestra que José reconoce y recuerda. Génesis 45:4–8 presenta después su manera de hablar con sus hermanos acerca del sufrimiento y la providencia de Dios.

---

52 Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción».

Efraín y la fecundidad en tierra de aflicción

El nombre del segundo hijo expresa que Dios ha dado fruto a la vida de José en el mismo país donde sufrió.

Explicación del versículo

José vuelve a atribuir a Dios lo que está viviendo. Al nombrar a Efraín, reconoce que ha recibido fecundidad y una familia en Egipto. La nueva vida no lo lleva a negar que ese país ha sido también lugar de aflicción.

La frase conserva juntas ambas realidades. José ocupa ahora una posición de honor, pero ha llegado hasta ella atravesando esclavitud, una acusación injusta y prisión. La bendición recibida puede reconocerse sin borrar la verdad del sufrimiento.

Original y sentido del nombre

אֶפְרָיִם, *ʾEprāyim*, Efraín, se relaciona por su sonido con הִפְרַנִי, *hiprānî*, «me ha hecho fructificar». El contexto inmediato es el nacimiento de los hijos. La explicación no convierte el nombre en una fórmula de enriquecimiento ni establece una cantidad de prosperidad que toda persona deba recibir.

Los dos nombres forman un testimonio complementario: alivio de las penalidades y fecundidad en la tierra de aflicción. Más adelante, ambos hijos tendrán un lugar propio en la historia de Israel.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la gracia de Dios sin fingir que el dolor nunca existió. Al recordar lo que el Señor te ha permitido vivir, distingue el sufrimiento de los dones que has recibido en medio de él. Esa gratitud puede ser honesta, aun cuando tu historia conserve heridas y preguntas.

La llegada del hambre

---

53 Se acabaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,

La abundancia tenía un tiempo determinado

El final de los siete años buenos abre la etapa de hambre anunciada en los sueños.

Explicación del versículo

La frase marca un límite: los años de abundancia se acabaron. Lo que había parecido tan generoso no duraría indefinidamente. El cambio confirma la importancia de haber preparado la reserva mientras la tierra producía grandes cantidades.

El versículo continúa en el siguiente: terminaron los años buenos y comenzaron los de hambre. Esa unión mantiene la secuencia que José había explicado al faraón. Los dos períodos forman parte del mismo anuncio y de su cumplimiento.

Exégesis y función temporal

La repetición de «siete años» permite comparar directamente el sueño, la interpretación y los acontecimientos. El narrador no deja el paso del tiempo en una referencia imprecisa: anuncia el término del período exacto durante el que se había trabajado en la reserva.

El final de la abundancia no hace inútil la preparación, sino que revela por qué era necesaria. El grano almacenado fue reunido precisamente para esta transición. La historia pasa ahora de producir y guardar a administrar el alimento durante la escasez.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:29–31 anticipa la sucesión de los dos períodos. Génesis 41:47–49 describe la preparación y Génesis 41:54–56 muestra su importancia cuando cambia la situación.

---

54 y comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como José había dicho. Había hambre en todas
las tierras, pero en toda la tierra de Egipto había pan.

El hambre llega y la reserva sostiene a Egipto

La escasez comienza como José había anunciado, pero el país dispone del alimento que había almacenado.

Explicación del versículo

El narrador confirma expresamente la correspondencia entre el anuncio y los acontecimientos. Llegan los siete años de hambre «tal como José había dicho». El conocimiento atribuido a Dios ha permitido prepararse antes de que cambie la situación.

Que en Egipto haya pan no significa que sus campos queden al margen de la escasez. Los versículos siguientes mostrarán que el pueblo egipcio también tiene hambre. La diferencia está en la existencia del alimento guardado, al que se acudirá cuando falte la provisión ordinaria.

Exégesis y alcance de la crisis

La mención de hambre en otras tierras amplía el horizonte. La crisis no se limita a los habitantes de Egipto: llevará hacia sus reservas a personas de los territorios afectados. El siguiente capítulo mostrará en particular la situación de Canaán y de la familia de Jacob.

La preparación obtiene así un significado que el lector todavía verá desarrollarse. José dispone de alimento en el lugar al que fue vendido, mientras sus hermanos necesitarán acudir allí para vivir. La provisión material preparará un encuentro decisivo para la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:55–57 describe el acceso a la reserva. Génesis 42:1–5 presenta el hambre en Canaán y la decisión de enviar a los hermanos de José a Egipto.

55 Cuando toda la tierra de Egipto tuvo hambre, el pueblo clamó al faraón por pan. El faraón les dijo a todos los egipcios: «Vayan a José y hagan lo que él les diga».

El clamor por pan llega a quien puede administrarlo

Ante el hambre del pueblo, el faraón lo envía a José y respalda sus decisiones.

Explicación del versículo

La necesidad se convierte en un clamor dirigido al rey. La población busca pan en quien gobierna el país. El faraón responde enviándola al hombre encargado de la reserva: José tiene la responsabilidad y la autoridad necesarias para disponer del alimento.

«Hagan lo que él les diga» confirma en la crisis la delegación anunciada durante los años buenos. El nombramiento ya no se presenta mediante insignias o ceremonias, sino a través de una decisión que afecta a la supervivencia de los habitantes.

Exégesis y continuidad de la preparación

El hambre dentro de Egipto aclara el versículo anterior. Había pan en el país porque existían depósitos, aunque la población sufría la escasez. La presencia del alimento y la necesidad de acceder a él son dos aspectos de la misma situación.

La respuesta del faraón concentra la administración en José, pero el siguiente versículo precisará cómo se distribuye la provisión: mediante la venta de grano. No se describe aquí una entrega gratuita general ni se detallan todavía todos los efectos económicos que tendrá la prolongación del hambre.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:40–44 establece la autoridad que el faraón respalda ahora. Génesis 41:56 narra la apertura de los depósitos, y Génesis 47:13–17 mostrará más adelante el peso económico de la crisis.

---

56 El hambre se extendía por toda la tierra. José abrió todos los depósitos y vendía grano a los egipcios, pues el hambre arreciaba en la tierra de Egipto.

Se abren los depósitos mientras el hambre arrecia

José comienza a vender el grano reservado a los egipcios que sufren la escasez.

Explicación del versículo

La apertura de los depósitos pone la reserva al servicio de la necesidad para la que había sido reunida. Durante los años buenos se almacenó alimento; ahora, cuando el hambre se extiende, José dispone de él para la población.

El texto especifica que lo vende. Ese detalle pertenece al funcionamiento de la administración y prepara lo que se contará después acerca de las consecuencias económicas de una crisis prolongada. Conviene conservarlo para comprender el conjunto de la historia.

Exégesis y gravedad de la situación

La escasez aparece al principio y al final del versículo: está extendida por la tierra y arrecia en Egipto. La venta del grano responde a un peligro que sigue siendo real. La existencia de una reserva no equivale a que hayan vuelto las cosechas ni a que haya terminado el período anunciado.

El relato distingue así la calamidad de los medios para afrontarla. José no hace desaparecer el hambre; administra el alimento reunido antes de su llegada. La vida puede sostenerse durante la dificultad gracias a una preparación que se realizó con anticipación.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:35–36 expone el propósito de la reserva. Génesis 47:13–26 desarrolla las decisiones económicas posteriores y permite leer esta venta dentro de la duración de la crisis.

---

57 De toda la tierra venían a Egipto a comprarle grano a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

La provisión de Egipto atrae a otros pueblos

El alcance del hambre lleva a personas de otras tierras a comprar grano y prepara la llegada de los hermanos de José.

Explicación del versículo

El capítulo termina ampliando la escena más allá de Egipto. La reserva administrada por José atrae a quienes necesitan alimento desde otras tierras. Su responsabilidad tiene consecuencias para personas que no participaron en los años buenos del país.

La amplitud del anuncio prepara una historia particular. Entre quienes necesitan comprar grano estará la familia de Jacob. Los hermanos que enviaron a José a Egipto terminarán acudiendo al mismo lugar para conservar la vida, sin conocer todavía la posición que ocupa.

Exégesis y continuidad del libro

La expresión «de toda la tierra» destaca la extensión de la crisis y de la búsqueda de alimento. El siguiente capítulo llevará la atención a Canaán. El final enlaza así la administración de José con el problema que afronta su familia y abre el camino hacia el reencuentro.

Más adelante, José interpretará su presencia en Egipto como parte de la preservación de vidas que Dios había preparado. Aquí el lector empieza a ver ese propósito mediante el grano disponible y el movimiento de los que vienen a comprarlo.

Relación con el conjunto de las Escrituras

Génesis 42:1–8 introduce la llegada de los hermanos, y Génesis 45:5–8 explicará cómo Dios preservó a la familia mediante José. La provisión de alimento permite seguir aquí el cuidado de la vida en medio del hambre. En otro contexto, Juan 6:32–40 presenta a Jesús como el pan de vida dado por el Padre: su don alcanza la vida eterna. La relación es temática; cada pasaje desarrolla su propia situación y el alcance de la vida que se ofrece.

Capítulo 42

Los hermanos de José vienen por alimentos

---

1 Jacob supo que había grano en Egipto y les dijo a sus hijos: «¿Por qué se miran unos a otros?».

Jacob impulsa la búsqueda de alimento

La noticia de que hay grano en Egipto lleva a Jacob a pedir que sus hijos actúen.

Explicación del versículo

El capítulo traslada la atención desde los depósitos egipcios hacia la familia que vive en Canaán. Jacob sabe que hay alimento disponible y dirige una pregunta a sus hijos. Mirarse unos a otros no resolverá la necesidad: hace falta emprender el viaje para comprar.

La pregunta introduce el movimiento que conducirá al encuentro con José. Jacob conoce la existencia del grano, pero no sabe quién administra su venta. El lector, que acaba de seguir la historia de José, posee una información que todavía falta a la familia.

Exégesis y enlace entre capítulos

El verbo que abre el versículo se relaciona con ver, pero aquí comunica que Jacob ha conocido la situación. Sus siguientes palabras lo aclaran: ha oído que hay grano en Egipto. La información recibida se convierte en el motivo de una decisión familiar.

El final del capítulo anterior había anunciado que personas de otras tierras acudían a Egipto. La familia de Jacob queda ahora incluida en ese movimiento. Una crisis que afecta a muchos pueblos abrirá también el camino para afrontar un conflicto oculto durante años.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:56–57 presenta la venta del grano. Génesis 42:2–5 explica el propósito del viaje y quiénes lo realizarán.

---

[2] Dijo: «He oído que hay grano en Egipto. Bajen allá y compren para nosotros, para que vivamos y no muramos».

El viaje tiene como propósito conservar la vida

Jacob envía a sus hijos a comprar grano porque la familia necesita alimento para sobrevivir.

Explicación del versículo

Jacob concreta su petición: bajar a Egipto y comprar para la familia. La noticia sobre el grano ofrece una posibilidad real de afrontar el hambre. Su intención se expresa de manera directa: «para que vivamos y no muramos».

La frase sitúa el viaje dentro de una necesidad colectiva. Los hijos que parten no buscan solamente su propia provisión; deben llevar alimento para quienes permanecen en Canaán. La decisión del padre y el trabajo de los hijos forman parte de la preservación de toda la casa.

Exégesis y propósito de la provisión

«Bajen allá» es la manera de describir el desplazamiento desde Canaán hacia Egipto. Dentro del relato, ese movimiento tiene además una consecuencia que Jacob desconoce: sus hijos se presentarán ante el hermano que habían vendido.

El deseo de vivir enlaza la necesidad de Jacob con la finalidad de las reservas de José. El alimento fue guardado para que la tierra no pereciera; ahora una familia concreta necesita de esa preparación. Más adelante, José expresará con claridad la relación entre su presencia en Egipto y la conservación de sus familiares.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:36 presenta el fin de la reserva. Génesis 43:8 repetirá la preocupación por la vida de la familia, y Génesis 45:5–8 ofrecerá la interpretación de José sobre su preservación.

---

[3] Los diez hermanos de José bajaron a comprar grano en Egipto.

Los diez hermanos parten hacia Egipto

La respuesta a la necesidad reúne a los hermanos de José en el viaje que los pondrá ante él.

Explicación del versículo

Los hijos atienden la indicación de Jacob y bajan a comprar grano. El narrador los llama «hermanos de José» antes de contar el encuentro. Esa identificación recuerda al lector que la historia comercial está unida a la historia de una familia herida.

El número diez corresponde a los que emprenden el viaje. José está en Egipto y Benjamín permanece con su padre, como explicará el versículo siguiente. La composición del grupo importa porque la ausencia del menor ocupará el centro de las exigencias de José.

Exégesis y cambio de situación

En la historia anterior, los hermanos habían contribuido a llevar a José hacia Egipto. Ahora son ellos quienes deben ir allí para obtener alimento. El lugar al que lo enviaron será el lugar del que dependerá su provisión.

El versículo todavía no narra que reconozcan su culpa ni que sepan dónde se encuentra José. Describe el viaje y deja que el encuentro revele gradualmente el estado de la familia. Las conversaciones posteriores aportarán lo que recuerdan de su conducta y lo que están dispuestos a hacer.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:26–28 cuenta la venta de José. Génesis 42:4 explica la ausencia de Benjamín y Génesis 42:13–16 muestra su importancia en el diálogo con el gobernador.

---

4 Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos, porque pensaba: «No sea que le ocurra una desgracia».

El temor de Jacob mantiene a Benjamín en casa

Jacob no envía al menor porque teme que también a él le ocurra una desgracia.

Explicación del versículo

La decisión de Jacob deja fuera del viaje a Benjamín. El narrador declara el motivo: su padre teme que le suceda algo. El recuerdo de la pérdida de José continúa pesando en la manera de proteger a su familia.

Benjamín es llamado de forma especial «hermano de José» porque ambos son hijos de Raquel. Esa relación ayuda a comprender la intensidad del temor de Jacob. Al final del capítulo hablará del menor como el único que le queda de esa unión, pues sigue creyendo que José ha muerto.

Exégesis y conflicto que se prepara

Lo que Jacob considera una protección se convertirá en el punto difícil del regreso. José exigirá ver a Benjamín para comprobar la historia de los visitantes. La familia necesitará alimento, pero volver a obtenerlo requerirá revisar esta decisión.

El relato permite comprender el dolor del padre sin suponer que sabe toda la verdad. Jacob ha vivido durante años con una explicación falsa de lo ocurrido a José. Su temor nace dentro de esa historia todavía incompleta para él.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:16–20 cuenta el nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel. Génesis 37:33–35 muestra el duelo por José. Génesis 42:38 expresa la resistencia de Jacob a enviar al menor.

---

5 Los hijos de Israel fueron a comprar entre los demás que llegaban, porque había hambre en la tierra de Canaán.

La familia de Israel comparte el hambre de Canaán

Los hijos de Jacob llegan junto con otras personas que buscan alimento en Egipto.

Explicación del versículo

El viaje familiar se sitúa dentro de un movimiento más amplio. Los hijos de Israel están entre los demás que llegan a comprar. Su necesidad no los aísla del resto de los habitantes de Canaán: el hambre afecta a la tierra y los lleva a buscar la provisión disponible.

«Hijos de Israel» designa aquí a los hijos de Jacob, quien también lleva ese nombre. El relato sigue a una familia concreta, aunque esa denominación permite reconocer la continuidad con el pueblo que se desarrollará a partir de ella.

Exégesis y perspectiva del narrador

La razón del desplazamiento se repite: había hambre en Canaán. La repetición mantiene visible la necesidad que ha puesto a la familia en camino. Antes de que surjan las acusaciones de espionaje, el narrador ya ha explicado al lector el motivo de su presencia.

El grupo entra en Egipto como parte de la población que busca grano. Sus integrantes todavía ignoran que su relación con el gobernador es diferente de la de los otros compradores. El versículo siguiente hará visible esa diferencia ante el lector mediante su encuentro con José.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:57 anuncia la llegada de personas de otras tierras. Génesis 42:6–9 transforma esta búsqueda de alimento en un reencuentro que los hermanos todavía no pueden reconocer.

José pone a prueba a sus hermanos

---

6 José era el gobernador de la tierra; él era quien vendía grano a todo el pueblo de la tierra. Sus hermanos llegaron y se postraron ante él, rostro en tierra.

Los hermanos se inclinan ante el gobernador que desconocen

La autoridad de José sobre el grano lleva a sus hermanos a postrarse delante de él.

Explicación del versículo

El narrador recuerda por qué los visitantes tienen que tratar con José: él gobierna la tierra y dirige la venta del alimento. La posición recibida en el capítulo anterior establece las condiciones del encuentro. Sus hermanos llegan como compradores necesitados y lo saludan mediante una postración.

El gesto reconoce la autoridad del gobernador. Para el lector tiene además una resonancia familiar: las gavillas de los hermanos se habían inclinado ante la de José en uno de sus sueños. La escena empieza a mostrar cómo aquel anuncio toma forma en circunstancias que nadie de la familia había previsto.

Exégesis y relación con los sueños

La precisión «rostro en tierra» hace visible la profundidad del homenaje. Los hermanos que habían preguntado si José reinaría sobre ellos se encuentran ahora ante su autoridad, aunque no conocen su identidad.

José recordará expresamente los sueños en el versículo 9. Aquí están presentes diez hermanos; Benjamín permanece en Canaán. Por eso conviene seguir el desarrollo de los encuentros, en lugar de reducir todos los detalles de los sueños a este único momento.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:5–11 presenta los sueños y la reacción familiar. Génesis 41:40–44 establece su autoridad, y Génesis 42:9 relaciona el encuentro con su recuerdo.

---

7 Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció, pero actuó ante ellos como un desconocido y les habló con dureza. Les preguntó: «¿De dónde han venido?». Ellos respondieron: «De la tierra de Canaán, a comprar alimento».

José reconoce a sus hermanos y mantiene oculta su identidad

La dureza del primer diálogo forma parte de la manera en que José decide recibirlos.

Explicación del versículo

José sabe quiénes están delante de él. El narrador lo declara antes de contar sus palabras, de modo que la pregunta sobre su procedencia no expresa el desconocimiento que aparenta. Sus hermanos, en cambio, creen responder a un gobernador egipcio que necesita información sobre ellos.

El cambio de perspectiva sostiene la tensión de la escena. José conoce la historia compartida; los visitantes solamente perciben una autoridad que los trata con dureza. Su respuesta confirma el propósito que el narrador ya había explicado: vienen de Canaán para comprar alimento.

Original y conducta deliberada

La secuencia contrapone reconocerlos y actuar como desconocido. La forma וַיִּתְנַכֵּר , *wayyiṯnakkēr*, comunica que José se presenta ante ellos como alguien ajeno. La ocultación es deliberada.

Las pruebas que siguen buscarán comprobar sus palabras y traer a Benjamín. Las lágrimas posteriores mostrarán que José está profundamente afectado por el encuentro. Estos datos orientan la lectura sin permitir atribuirle en cada frase un pensamiento que el narrador no ha expresado.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:15–20 establece la prueba. Génesis 42:23–24 explica la mediación del intérprete y muestra la reacción íntima de José.

---

8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él.

El encuentro tiene dos niveles de conocimiento

José conoce la identidad de los visitantes, mientras ellos ignoran que hablan con su hermano.

Explicación del versículo

La breve repetición confirma una diferencia decisiva para todo el diálogo. José sabe que son sus hermanos; ellos no saben que es José. Por eso no pueden relacionar sus preguntas y exigencias con la historia familiar que comparten.

El lector observa ambas perspectivas al mismo tiempo. Lo que para los visitantes será una acusación inesperada tiene lugar ante quien conoce su pasado. Lo que más adelante dirán entre ellos será escuchado por la misma persona a la que creen ausente.

Exégesis y función narrativa

La repetición de «reconoció» y «no lo reconocieron» concentra la atención en esa desigualdad de conocimiento. José ocupa una posición de poder en Egipto; ellos llegan como extranjeros necesitados. La forma en que se desarrolla la audiencia mantiene oculta su identidad.

El capítulo explicará que un intérprete media en la conversación. Esa circunstancia permitirá que los hermanos hablen entre sí sin saber que José los entiende. El presente versículo prepara ese momento y la conmoción que producirá en él oírlos reconocer su culpa.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:21–24 muestra cómo esta diferencia de conocimiento afecta a la conversación. Génesis 45:1–4 narrará el momento en que José finalmente dé a conocer su identidad.

---

9 José recordó los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo: «Ustedes son espías. Han venido a ver los puntos vulnerables del país».

Los sueños recordados y la acusación inesperada

Al ver a sus hermanos, José recuerda sus sueños y los acusa de buscar las debilidades de Egipto.

Explicación del versículo

El recuerdo enlaza expresamente la audiencia con los sueños de la juventud de José. Sus hermanos están ante él como dependientes de su autoridad. Aquello que había provocado su rechazo comienza a tomar una forma que ninguno de ellos había imaginado.

José los acusa de ser espías. El lector conoce su verdadero motivo para viajar y sabe que José los ha reconocido. La acusación inicia una prueba de sus palabras y de la historia familiar que presentarán. No debe confundirse con una afirmación del narrador de que realmente hayan venido a espiar.

Original y sentido de la imagen

עֶרְוַת הָאָרֶץ, *ʻerwaṯ hāʼāreṣ*, significa literalmente «la desnudez de la tierra». La imagen presenta al país como expuesto o vulnerable. En el contexto de una acusación de espionaje, se refiere a puntos que podrían ser aprovechados en su contra.

El recuerdo de los sueños y la acusación aparecen juntos, pero el texto no expone aquí todos los motivos de José. Las condiciones que establece y sus reacciones posteriores deberán seguirse para comprender el desarrollo del encuentro.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:5–11 contiene los sueños. Génesis 42:13–20 muestra cómo la acusación conduce a la exigencia de traer al hermano menor.

---

10 Ellos respondieron: «No, señor mío. Tus siervos han venido a comprar alimento.

Los hermanos apelan a su necesidad real

La primera respuesta a la acusación insiste en que han llegado a comprar alimento.

Explicación del versículo

Los hermanos niegan el espionaje y se dirigen a José con lenguaje de respeto: «señor mío» y «tus siervos». Es la manera de responder a una autoridad de la que depende su acceso al grano y, ahora también, su seguridad.

Su explicación sobre el viaje es verdadera. Jacob los ha enviado por alimento y el hambre afecta a Canaán. La acusación no se resuelve, sin embargo, con esa declaración inicial: José insistirá y el diálogo los llevará a exponer la composición de su familia.

Exégesis y progresión de la defensa

La respuesta comienza por el motivo inmediato de su presencia. Después añadirán que todos son hijos del mismo padre y se presentarán como hombres honrados. La defensa avanza así desde lo que buscan hasta lo que afirman ser.

Los términos de respeto también mantienen la distancia entre los interlocutores. Ellos hablan con quien consideran un funcionario extranjero, mientras el lector sabe que se trata del hermano al que habían rechazado. Esa diferencia da a sus palabras un peso que los propios hablantes todavía desconocen.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:1–5 confirma la necesidad que motivó el viaje. Génesis 42:11–13 desarrolla la defensa y aporta los datos familiares que orientarán la prueba.

---

11 Todos somos hijos de un mismo hombre. Somos hombres honrados; tus siervos no han sido espías».

La afirmación de honradez ante una historia todavía oculta

Los visitantes presentan su parentesco y su sinceridad como respuesta a la acusación.

Explicación del versículo

Los hermanos explican que son hijos del mismo hombre. Quieren que José reciba su viaje como la búsqueda de provisión de una familia. Añaden que son hombres honrados y que no han sido espías.

La negación del espionaje corresponde al motivo real del viaje, pero la afirmación de honradez adquiere una tensión especial dentro de la historia. El lector recuerda la venta de José y el engaño que mantuvo a Jacob en el duelo. La familia puede responder con verdad acerca de esta compra mientras conserva sin resolver una grave culpa anterior.

Original y alcance de la declaración

כֵּנִים, *kēnîm*, expresa aquí ser sinceros, fiables u honrados. Es una afirmación de los hermanos acerca de sí mismos. José la repetirá al establecer una prueba que permita comprobar sus palabras.

El desarrollo del capítulo no se limitará a decidir si llegaron como espías. La presión del encuentro los llevará a hablar de lo que hicieron a José. El contraste entre la defensa presente y el pasado oculto prepara ese reconocimiento.

Aplicación editorial

Cuando examinas tu conducta, no reduzcas la verdad a la acusación concreta de la que puedes defenderte. Puede haber un daño diferente que todavía necesitas reconocer. La confesión sincera ante Dios abre el camino al perdón; 1 Juan 1:8–10 llama a abandonar el autoengaño y a confesar el pecado.

---

12 Él les dijo: «No. Han venido a ver los puntos vulnerables del país».

La insistencia de José impide cerrar el diálogo

José mantiene la acusación y lleva a los hermanos a dar una explicación más completa sobre su familia.

Explicación del versículo

La primera defensa no obtiene la aceptación que los visitantes esperan. José vuelve a decir que han venido a observar la vulnerabilidad del país. Su insistencia mantiene la presión sobre ellos y los obliga a seguir respondiendo.

La escena se ha desplazado de una compra ordinaria a un interrogatorio. Los hermanos necesitan alimento, pero ahora también tienen que justificar su presencia ante quien puede detenerlos. La diferencia de poder hace que cada respuesta tenga consecuencias para su regreso.

Exégesis y repetición

La acusación retoma la imagen de los puntos expuestos del país utilizada en el versículo 9. Su repetición no añade pruebas de espionaje. Muestra que José todavía no acepta el diálogo como concluido y prepara la información que los hermanos darán sobre el menor y el ausente.

El narrador ya ha revelado tanto el motivo del viaje como el reconocimiento de José. Por eso la acusación debe leerse dentro de su trato deliberado con los hermanos. El relato irá mostrando los efectos de esa actuación sin convertir cada uno de sus procedimientos en una instrucción para resolver conflictos familiares.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–9 establece lo que José sabe. Génesis 42:13–16 añade la información familiar y la condición que surgirá de ella.

---

13 Ellos dijeron: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo hombre en la tierra de Canaán. El menor está hoy con nuestro padre, y uno ya no está».

Los doce hermanos incluyen al ausente y al que quedó en casa

La defensa revela a José la situación de Benjamín y la manera en que sus hermanos hablan de él mismo.

Explicación del versículo

Los visitantes amplían su información: pertenecen a una familia de doce hermanos, el padre vive en Canaán y el menor está con él. El dato de Benjamín se convertirá en la condición central de José para comprobar su historia.

También mencionan a uno que «ya no está». Hablan del mismo José que tienen delante sin reconocerlo. La frase crea una tensión especial: lo consideran ausente de la familia mientras él escucha cómo explican su ausencia.

Original y alcance de lo dicho

אֵינֶנּוּ, *’ênennû*, comunica que alguien no está o ha dejado de estar presente. La expresión no relata por sí misma qué le ocurrió. Los hermanos omiten en esta conversación la venta y el engaño que conoce el lector.

El total de doce mantiene a José dentro de la identidad familiar, aunque lo presenten como ausente. Esa manera de contar a los hermanos será importante cuando la familia vuelva a reunirse. Por ahora, José ha recibido la información que utilizará para exigir la presencia del menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:26–33 explica lo que los hermanos no cuentan al gobernador. Génesis 42:15–16 vincula la prueba con Benjamín, y Génesis 42:32 recoge la misma descripción ante Jacob.

---

14 José les dijo: «Eso es lo que les he dicho: ustedes son espías.

La historia familiar queda sometida a una prueba

José mantiene su acusación antes de establecer una condición que pueda comprobarse.

Explicación del versículo

La información sobre los doce hermanos no pone fin al interrogatorio. José reafirma lo que había dicho y prepara la exigencia que sigue. Los visitantes han defendido su sinceridad mediante una historia familiar; ahora tendrán que responder con algo más que una declaración.

La repetición mantiene la distancia entre el gobernador y quienes se presentan como sus siervos. José todavía oculta su identidad y conserva el control de la conversación. Los hermanos desconocen por qué la presencia del menor llegará a ser tan importante.

Exégesis y progresión del diálogo

«Eso es lo que les he dicho» retoma la acusación anterior. El narrador no añade aquí una evidencia de espionaje. El paso siguiente introduce la acción mediante la cual José dice que pondrá a prueba las palabras de los visitantes.

El centro del encuentro se desplaza gradualmente hacia la familia. La supuesta investigación sobre Egipto termina dependiendo de que Benjamín aparezca ante José. Ese desarrollo llevará el conflicto de regreso a Jacob y hará necesario afrontar su temor de perder al hijo menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:13 aporta los datos familiares. Génesis 42:15–20 presenta la prueba y su posterior modificación. Génesis 42:36–38 mostrará la reacción del padre.

La exigencia de traer a Benjamín

---

15 Así serán puestos a prueba: ¡por la vida del faraón, no saldrán de aquí a menos que su hermano menor venga aquí!

Benjamín se convierte en la condición de la prueba

José exige la llegada del hermano menor y refuerza su declaración mediante un juramento por la vida del faraón.

Explicación del versículo

La prueba se refiere a una afirmación concreta de los visitantes: tienen un hermano menor que permanece con su padre. José declara que no saldrán hasta que ese hermano llegue. La condición transforma un dato de la defensa en el punto del que dependerá su situación.

La fórmula «por la vida del faraón» comunica solemnidad dentro de su actuación como autoridad egipcia. Los hermanos escuchan una exigencia respaldada por el poder del país en el que se encuentran. El tono del diálogo hace evidente que no pueden tratarla como una petición opcional.

Exégesis y desarrollo de la condición

El versículo siguiente explica el procedimiento inicial: uno irá por Benjamín y los demás quedarán presos. Después de tres días, José cambiará esa disposición para que solamente uno permanezca y el resto lleve alimento a sus familias.

La exigencia de traer al menor se mantiene a través de ese cambio. Lo que se modifica es cuántos podrán volver a Canaán. Seguir ambas etapas permite comprender la tensión entre la prueba establecida y la necesidad urgente de alimentar a quienes esperan.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:16–20 describe las dos disposiciones. Génesis 43:3–5 mostrará que la presencia de Benjamín seguirá siendo indispensable para regresar al gobernador.

16 Envíen a uno de ustedes a traer a su hermano, y ustedes quédense presos. Así se comprobarán sus palabras, para ver si hay verdad en ustedes. Y si no, ¡por la vida del faraón, ustedes son espías!».

La primera disposición deja al grupo bajo custodia

José propone enviar a un hermano por Benjamín mientras los demás permanecen detenidos.

Explicación del versículo

El procedimiento exige separar al grupo. Uno podría regresar a Canaán y traer al menor; los otros quedarían como detenidos. La libertad de los hermanos y la credibilidad de sus palabras quedan vinculadas a la llegada de Benjamín.

José presenta esa llegada como comprobación de la verdad. Los visitantes han afirmado ser una familia con un hermano menor junto al padre. La prueba se concentra en que puedan mostrar al integrante cuya presencia han mencionado.

Exégesis y presión sobre la familia

La pregunta sobre si hay verdad en ellos alcanza más que el propósito inmediato del viaje. El lector conoce un pasado de engaño familiar y presencia ahora una situación en la que sus afirmaciones están siendo examinadas. Los propios hermanos relacionarán la angustia presente con lo que hicieron a José.

Esta es todavía la disposición inicial. El texto no cuenta que uno salga inmediatamente mientras los demás quedan esperando. Primero todos pasan tres días bajo custodia; después José permite que regrese la mayoría con el grano para sus casas.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:17–20 conserva la secuencia y el cambio de condiciones. Génesis 42:21–22 muestra cómo esta presión hace aflorar el recuerdo de su culpa.

17 Los puso juntos bajo custodia durante tres días.

Tres días de custodia interrumpen la compra de alimento

Todos los hermanos quedan detenidos antes de conocer las nuevas condiciones de José.

Explicación del versículo

La acusación tiene una consecuencia inmediata: el grupo permanece bajo custodia durante tres días. Habían llegado para comprar grano y regresar a sus familias; ahora dependen de una decisión del gobernador para continuar el viaje.

El narrador precisa la duración, pero no describe las condiciones del encierro ni las conversaciones de esos días. La siguiente escena comenzará cuando José vuelva a hablarles. Esa nueva intervención hará posible que la mayoría regrese con alimento.

Exégesis y relación con la historia anterior

La custodia coloca a los hermanos en una posición de vulnerabilidad ante José. El hombre al que habían vendido y cuya historia incluyó la prisión tiene ahora autoridad sobre su detención. Esa inversión permite seguir el profundo cambio de las relaciones dentro de la familia.

La narración no se detiene en una comparación explícita entre cada etapa del sufrimiento de José y lo que viven sus hermanos. El efecto que sí hará visible es el recuerdo de su culpa, expresado cuando escuchen las condiciones del tercer día.

Relaciones bíblicas

Génesis 39:20–23 cuenta el encarcelamiento de José. Génesis 42:18–22 presenta la salida propuesta y la conversación en que los hermanos reconocen el daño cometido.

---

18 Al tercer día, José les dijo: «Hagan esto y vivirán, porque yo temo a Dios.

El temor de Dios limita el uso del poder

José introduce una disposición que permitirá llevar alimento a la familia mientras continúa la prueba.

Explicación del versículo

Al tercer día, José vuelve a dirigirse a los detenidos. «Hagan esto y vivirán» anuncia una salida posible a su situación. Los versículos siguientes explicarán el cambio: solamente un hermano quedará preso y los demás podrán llevar grano a sus casas.

José declara el fundamento de esta decisión: teme a Dios. Dentro de la escena, esa reverencia se expresa al tomar en cuenta la vida de quienes dependen del alimento. Su autoridad sigue exigiendo una comprobación, pero permite que la necesidad de la familia sea atendida.

Exégesis y motivo declarado

אֶת־הָאֱלֹהִים אֲנִי יָרֵא, *ʾeṯ-hāʾĕlōhîm ʾănî yārēʾ*, es la declaración «yo temo a Dios». La reverencia aparece como razón de lo que José está por disponer. El capítulo relaciona así la responsabilidad ante Dios con la manera de ejercer una autoridad que afecta a otras vidas.

Los hermanos oyen esa afirmación sin conocer todavía quién habla. El lector sí puede relacionarla con la conducta anterior de José y con su insistencia ante el faraón en atribuir a Dios la respuesta recibida.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad sobre otras personas, examina cómo tus decisiones afectan su vida y sus necesidades. Temer a Dios debe alcanzar el uso concreto de ese poder. La reverencia pierde su expresión práctica cuando se afirma con palabras y se olvida a quienes dependen de una decisión tuya.

---

19 Si son hombres honrados, que uno de sus hermanos quede preso en esta cárcel. Ustedes vayan a llevar grano para el hambre de sus familias.

Un hermano queda y los demás llevan el alimento

La nueva disposición permite atender a las familias sin abandonar la comprobación de sus palabras.

Explicación del versículo

José modifica el procedimiento inicial. En lugar de dejar al grupo preso mientras uno va por Benjamín, retendrá a un solo hermano. Los demás podrán regresar con el grano que necesitan sus casas. La prueba continúa, pero la provisión ya no queda pendiente de que primero llegue el menor.

La referencia al hambre de las familias amplía la atención más allá de los hombres presentes. Detrás de cada comprador hay personas que dependen de su regreso. José tiene en cuenta esa necesidad al decidir cómo proceder.

Exégesis y relación entre condición y cuidado

«Si son hombres honrados» retoma la afirmación que los hermanos hicieron al defenderse. La sinceridad declarada deberá confirmarse mediante su regreso con Benjamín. Mientras tanto, el hermano retenido mantiene la obligación de volver.

El cambio no elimina la dureza de estar detenido ni resuelve todavía el conflicto de la familia. Sí abre una posibilidad concreta de vida en medio de la situación: la mayoría saldrá y llevará alimento. Esa disposición da contenido a la declaración anterior de José acerca de su temor de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:16 contiene el procedimiento inicial. Génesis 42:24–26 muestra quién queda preso y cómo se prepara la provisión para los que regresan.

---

20 Pero tráiganme a su hermano menor. Así se confirmarán sus palabras y no morirán». Y así lo hicieron.

La prueba sigue dependiendo del regreso con Benjamín

José vincula la confirmación de las palabras de los hermanos con la presencia del menor.

Explicación del versículo

La autorización para salir no cancela la exigencia central. Los hermanos deberán traer a Benjamín. José presenta su llegada como la comprobación de la historia que han contado y la relaciona con la posibilidad de conservar la vida.

«Y así lo hicieron» cierra la aceptación y puesta en marcha de esta disposición. El relato siguiente mostrará la retención de Simeón y la salida de los otros con el grano. La frase no adelanta que Benjamín ya haya viajado; su llegada pertenece a una etapa posterior.

Exégesis y continuidad del conflicto

La condición alcanza a una persona que no está presente en la audiencia. Cumplirla requerirá volver a hablar con Jacob y obtener lo que al comienzo se negó a hacer: enviar al menor. La decisión tomada en Egipto entra así en conflicto con el temor del padre en Canaán.

La afirmación «no morirán» conserva la gravedad de la acusación bajo la que han sido detenidos. El diálogo trata de verdad y credibilidad, pero sus consecuencias afectan la libertad y la vida. Ese peso prepara la conversación que los hermanos tendrán acerca de su culpa.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:4 explica por qué Benjamín quedó en casa. Génesis 42:36–38 muestra la resistencia del padre, y Génesis 43:8–14 describe la decisión posterior de enviarlo.

El reconocimiento de la culpa

---

21 Se dijeron unos a otros: «Verdaderamente somos culpables por lo que hicimos a nuestro hermano. Vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba y no lo escuchamos; por eso nos ha sobrevenido esta angustia».

La angustia presente despierta el recuerdo de la culpa

Los hermanos reconocen que desoyeron a José cuando les suplicaba y relacionan su situación con aquella falta.

Explicación del versículo

La conversación deja por un momento la defensa ante el gobernador y vuelve a un hecho que los hermanos comparten: la angustia de José. Habían visto su sufrimiento y escuchado sus ruegos, pero no atendieron. Ahora reconocen que son culpables.

El recuerdo aporta un detalle que no había sido narrado en el momento de la venta: José les había suplicado. Su conducta no ocurrió ante un hermano que aceptara en silencio lo sucedido. Los que ahora sienten angustia habían cerrado sus oídos a la angustia de él.

Original y correspondencia del sufrimiento

La palabra צָרָה, *ṣārāh*, «angustia» o «aflicción», aparece en la descripción de José y en la de su situación presente. La repetición da fuerza a la relación que ellos mismos establecen entre ambas experiencias.

Es su reconocimiento de una culpa concreta dentro de este relato. El pasaje no ofrece una regla para atribuir toda aflicción de cualquier persona a un pecado particular. Aquí los propios responsables recuerdan el mal que cometieron y dejan de hablar como si ese pasado no existiera.

Aplicación editorial

Si recuerdas un daño que has causado, permite que el reconocimiento se convierta en arrepentimiento y en una respuesta concreta. El dolor por las consecuencias puede ser el comienzo de un cambio, pero necesita alcanzar la verdad y la conducta. 2 Corintios 7:9–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de la que no produce ese fruto.

---

22 Rubén les respondió: «¿No les dije: “No pequen contra el muchacho”? Pero no escucharon. Ahora también se nos reclama su sangre».

Rubén recuerda la advertencia que no fue escuchada

La conversación sobre la culpa incorpora el temor de tener que responder por la vida de José.

Explicación del versículo

Rubén recuerda que había advertido a sus hermanos que no pecaran contra el muchacho. La historia anterior había mostrado su intento de impedir la muerte de José y su plan de devolverlo al padre. Ahora evoca aquella advertencia dentro del reconocimiento de la culpa.

La expresión «se nos reclama su sangre» comunica responsabilidad por la vida del hermano. Los visitantes creen estar afrontando consecuencias por lo que hicieron. El lector sabe que José vive y está escuchando, lo que hace especialmente intensa la conversación.

Exégesis y responsabilidad por la sangre

Hablar de reclamar la sangre es una manera de expresar que una vida no puede tratarse como si careciera de valor. Génesis ya había utilizado ese lenguaje al afirmar que Dios exige cuentas por la vida humana. En boca de Rubén, la imagen concentra la gravedad que atribuye al mal cometido contra José.

La advertencia recordada no resolvió aquella situación. José fue vendido y el padre quedó en duelo. El capítulo muestra ahora que el paso de los años no ha borrado la responsabilidad que los hermanos reconocen.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:21–22 presenta el propósito de Rubén y Génesis 37:29–30 su reacción al encontrar vacía la cisterna. Génesis 9:5–6 relaciona el reclamo de la sangre con el valor de la vida ante Dios.

---

23 Ellos no sabían que José los entendía, porque había un intérprete entre ellos.

El intérprete mantiene oculta la comprensión de José

Los hermanos hablan entre sí sin saber que el gobernador entiende sus palabras.

Explicación del versículo

El narrador explica una circunstancia esencial para la escena anterior. Un intérprete media en el diálogo oficial. Los hermanos suponen que José necesita esa ayuda para comprenderlos, por lo que no saben que está oyendo y entendiendo su conversación sobre el pasado.

La confesión llega así a la misma persona contra la que pecaron. Ellos no la han preparado como una defensa dirigida conscientemente a José. Hablan entre sí sobre su culpa mientras él escucha sin revelar todavía quién es.

Exégesis y conocimiento del lector

La afirmación de que José los entendía aclara el verbo relacionado con oír: en este contexto incluye comprender lo que dicen. La presencia del intérprete había permitido mantener una distancia lingüística aparente entre el gobernador y los visitantes.

Este detalle desarrolla la diferencia establecida al principio del encuentro. José los reconoce y conoce su lengua; ellos no reconocen ni su identidad ni su comprensión. El lector puede relacionar lo que ellos dicen con la reacción que enseguida se contará: José se aparta y llora.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–8 establece la identidad oculta. Génesis 42:21–24 une la conversación sobre la culpa, su comprensión y las lágrimas de José.

---

24 Él se apartó de ellos y lloró. Después volvió y les habló. Tomó de entre ellos a Simeón y lo ató a la vista de ellos.

Las lágrimas y la retención de Simeón

José se conmueve al escuchar a sus hermanos, pero mantiene la condición de la prueba.

Explicación del versículo

José se aparta y llora después de oír la conversación sobre lo que le hicieron. La reacción permite ver que la dureza del diálogo no expresa todo lo que está viviendo. El encuentro con sus hermanos y el recuerdo compartido lo afectan profundamente.

Después vuelve, habla con ellos y retiene a Simeón. Lo ata a la vista del grupo, dando cumplimiento a la decisión de que uno permanezca mientras los demás llevan alimento a sus familias. Las lágrimas y la continuidad de la prueba aparecen dentro de la misma escena.

Exégesis y límites de lo explicado

El texto nombra a Simeón, pero no declara por qué fue elegido entre los hermanos. La narración permite conocer el hecho y su función: uno queda preso hasta que el grupo regrese con Benjamín. No identifica a Simeón como el principal responsable de la venta de José.

La retención hace visible una obligación que acompañará el regreso a Canaán. Los otros obtendrán alimento y podrán partir, pero un hermano seguirá ausente. Esta situación será una parte decisiva de lo que tengan que contar al padre.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:19–20 establece la disposición que aquí se ejecuta. Génesis 42:36 muestra cómo Jacob recibe la ausencia de Simeón junto con la exigencia de enviar a Benjamín.

El regreso y el dinero devuelto

[25] José ordenó que llenaran sus recipientes de grano, que devolvieran el dinero de cada uno a su saco y que les dieran provisiones para el camino. Así lo hizo con ellos.

José dispone alimento, dinero y provisiones para el regreso

Los hermanos reciben lo necesario para volver, aunque desconocen una parte de las órdenes dadas a los servidores.

Explicación del versículo

José ordena llenar los recipientes de grano, devolver a cada uno su dinero y darles provisiones para el camino. La familia podrá recibir alimento, y los viajeros tendrán con qué sostenerse durante el regreso. La atención al viaje acompaña la entrega de la reserva.

La devolución del pago introduce una diferencia entre lo que sabe el lector y lo que saben los hermanos. El narrador identifica al responsable de la orden. Ellos descubrirán el dinero después y no comprenderán por qué está allí.

Original y detalle económico

כֶּסֶף, *keseph*, puede designar la plata y, por su uso como medio de pago, el dinero. Aquí se refiere a lo entregado para comprar grano. El versículo no indica su cantidad ni proporciona una suma que pueda convertirse en un precio actual.

La acción de José será recibida inicialmente con temor. El capítulo no declara todos sus motivos para devolver el pago; describe la orden y luego muestra el efecto de descubrirla. El cuidado que ofrece y la prueba que mantiene forman parte de un encuentro todavía sin resolver.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:27–28 presenta el primer descubrimiento. Génesis 43:18–23 muestra cómo el dinero devuelto sigue preocupando a los hermanos en el siguiente viaje.

---

[26] Cargaron el grano comprado sobre sus asnos y salieron de allí.

El regreso comienza con provisión y un hermano ausente

Los hombres cargan el grano sobre sus asnos y parten de Egipto.

Explicación del versículo

La compra obtiene el resultado por el que habían viajado: hay grano para llevar a Canaán. Los asnos transportan el alimento que necesitan las familias. El relato pasa de la audiencia con el gobernador al camino de regreso.

La salida, sin embargo, no resuelve todo lo ocurrido. Simeón permanece detenido y el regreso a Egipto dependerá de llevar a Benjamín. Los viajeros vuelven con provisión, pero también con una obligación que tendrán que explicar a Jacob.

Exégesis y función del viaje

El versículo concentra una transición material y narrativa. Los recipientes llenos hacen posible atender el hambre en casa; la partida permite llevar al padre las noticias de lo sucedido. Lo que ocurrió en la corte egipcia comenzará a afectar sus decisiones en Canaán.

El lector conoce además algo que los viajeros todavía ignoran: el pago ha vuelto a sus sacos por orden de José. Esa diferencia preparará el descubrimiento durante el trayecto y añadirá una nueva preocupación al encuentro que deben contar.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:24–25 explica tanto la ausencia de Simeón como la preparación de la carga. Génesis 42:27–29 sigue el viaje hasta el descubrimiento del dinero y la llegada a Canaán.

---

27 En el lugar donde se alojaban, uno abrió su saco para dar forraje a su asno y vio su dinero: estaba en la boca del saco.

Un hallazgo inesperado al alimentar al asno

La apertura de un saco para sacar forraje revela que el dinero ha sido devuelto.

Explicación del versículo

Durante una parada en el camino, uno de los hermanos abre su saco para dar alimento a su asno. La necesidad ordinaria del animal conduce a un descubrimiento extraordinario para el viajero: su dinero está en la boca del saco.

El narrador no identifica al hermano ni precisa el lugar. Su atención está en el hallazgo y en la reacción que provocará. El pago que había entregado aparece ahora dentro de la carga que trae de Egipto.

Exégesis y desarrollo de la sorpresa

El lugar donde se alojan es un punto de descanso durante el viaje. El texto no describe un establecimiento con características particulares. Lo que importa para la escena es que allí se abre el saco y queda a la vista algo que los viajeros no esperaban encontrar.

La información del versículo 25 permite al lector comprender la causa. Para los hermanos, en cambio, el dinero es un enigma que puede comprometerlos ante el gobernador que acaba de acusarlos. El temor nacerá de no saber cómo explicar lo que ha ocurrido.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 revela la orden de José. Génesis 42:28 cuenta la reacción inmediata y Génesis 42:35 amplía el descubrimiento a los sacos de todos.

---

28 Les dijo a sus hermanos: «¡Me han devuelto el dinero! ¡Aquí está, en mi saco!». Se les encogió el corazón y, temblando, se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?».

El dinero devuelto despierta temor ante Dios

Los hermanos interpretan el hallazgo desde la angustia y la culpa que el encuentro ha hecho aflorar.

Explicación del versículo

El hermano anuncia que su dinero ha sido devuelto. La reacción del grupo es de temor. Acaban de salir de una acusación de espionaje y de una detención; encontrar el pago entre sus pertenencias les plantea algo que no saben justificar.

La pregunta «¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?» incorpora el hallazgo a su percepción de una responsabilidad que los alcanza. Antes habían relacionado su angustia con el daño hecho a José. Ahora vuelven a mirar su situación desde ese temor ante Dios.

Original y perspectiva de los personajes

El hebreo dice literalmente que «salió su corazón»: וַיֵּצֵא לִבָּם , *wayyēṣē’ libbām*. La imagen comunica desfallecimiento o pérdida del ánimo ante la sorpresa. La traducción «se les encogió el corazón» expresa ese impacto.

La pregunta pertenece a los hermanos. El narrador ya ha explicado que José ordenó la devolución. El pasaje muestra cómo reciben ellos lo ocurrido sin conocer esa orden; su temor no equivale a una declaración del narrador de que el dinero sea un castigo divino.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:21–22 contiene su reconocimiento de culpa. Génesis 43:18–23 muestra la explicación que más adelante pedirán sobre el dinero y la respuesta que recibirán.

El informe de los hermanos ante Jacob

---

29 Llegaron adonde estaba Jacob, su padre, en la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había sucedido:

Las noticias de Egipto llegan a Jacob

El regreso con alimento lleva también a la casa del padre las condiciones impuestas por el gobernador.

Explicación del versículo

Los hermanos llegan a Canaán y cuentan a Jacob lo ocurrido. El relato vuelve al lugar del que habían partido y al padre que los había enviado. La decisión de buscar alimento ha producido un encuentro que ahora obliga a considerar otro viaje.

La conversación que sigue permite escuchar cómo presentan la experiencia. Hablarán de la dureza del gobernador, de su defensa como hombres honrados y de la exigencia de llevar al menor. Jacob recibirá esos hechos sin conocer la identidad de quien los dispone.

Exégesis y relato dentro del relato

La repetición de lo sucedido cumple una función: traslada las condiciones desde los que las oyeron en Egipto hasta quien debe autorizar la salida de Benjamín. La siguiente parte del capítulo no es una segunda audiencia con José, sino la narración que los hermanos hacen a su padre.

El lector puede comparar esa narración con la escena anterior. También conoce la orden de devolver el dinero, que los hermanos todavía no pueden explicar. La distancia entre lo sabido por cada personaje seguirá aumentando la tensión de la reunión familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:30–34 reproduce el informe. Génesis 42:35–38 añade el hallazgo del dinero y la respuesta de Jacob.

---

30 «Aquel hombre, el señor de la tierra, nos habló con dureza y nos trató como espías del país.

El gobernador aparece en el relato como una amenaza

Los hermanos comienzan su informe recordando la dureza de aquel hombre y la acusación de espionaje.

Explicación del versículo

Para explicar lo ocurrido, los viajeros presentan al gobernador desde la experiencia que tuvieron ante él. Es «el señor de la tierra», alguien con autoridad para interrogarlos y detenerlos. Su dureza es el primer aspecto que destacan ante Jacob.

La acusación explica por qué la compra de alimento terminó con Simeón retenido y una condición para regresar. El viaje no transcurrió como una operación comercial ordinaria. Jacob necesita conocer esa dificultad para comprender lo que sus hijos están por pedirle.

Exégesis y perspectiva del informe

El lector sabe que el hombre descrito es José y conoce sus lágrimas. Los hermanos todavía no pueden incluir esas realidades en su explicación. Hablan desde lo que percibieron: una autoridad extranjera que sospechó de ellos y los trató severamente.

La denominación «señor de la tierra» también muestra cuánto poder le reconocen. En Egipto se habían inclinado ante él; en Canaán deberán explicar que su decisión afecta al movimiento de toda la familia. Esa autoridad desconocida ha puesto a Benjamín en el centro del conflicto.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–9 cuenta la primera dureza y la acusación. Génesis 42:23–24 muestra lo que los hermanos no conocen de la reacción de José. Génesis 42:33–34 presenta las condiciones que comunican al padre.

---

31 Le dijimos: “Somos hombres honrados; no hemos sido espías.

Los hermanos repiten ante Jacob su defensa de honradez

El informe reproduce la afirmación con la que intentaron responder a la acusación del gobernador.

Explicación del versículo

Los viajeros cuentan que negaron ser espías y se presentaron como hombres honrados. Necesitan explicar al padre que el problema surgió pese a que habían defendido el propósito legítimo del viaje. Habían llegado para comprar alimento.

La repetición permite seguir cómo la declaración de sinceridad se convirtió en el centro de la prueba. José no se conformó con oírla: exigió una comprobación relacionada con el hermano menor. Esa exigencia es lo que ahora obliga a buscar una decisión de Jacob.

Exégesis y tensión de la afirmación

La frase pertenece al relato de los hermanos sobre sus propias palabras. El lector ya los ha escuchado reconocer una culpa anterior contra José. Ambas conversaciones forman parte del capítulo: pueden negar con verdad el espionaje y, al mismo tiempo, necesitar arrepentirse del daño causado a su hermano.

La afirmación de honradez no recibe aquí una certificación general del narrador sobre toda su vida. Su función inmediata es reproducir la defensa y preparar la condición que el gobernador estableció. La historia seguirá mostrando cómo responden cuando otro hermano queda en situación de riesgo.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:10–11 contiene la defensa original. Génesis 42:21–22 muestra el reconocimiento de culpa y Génesis 42:33–34 desarrolla el requisito de comprobación.

---

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre. Uno ya no está, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán”.

La descripción de la familia vuelve a abrir la herida de Jacob

Los hijos cuentan que hablaron del hermano ausente y del menor que permanece con el padre.

Explicación del versículo

Los hermanos reproducen la información familiar que dieron en Egipto. Se presentaron como doce hijos del mismo padre, aunque uno ya no estuviera con ellos y el menor permaneciera en Canaán. Esa descripción permite comprender cómo Benjamín entró en el diálogo con el gobernador.

Ante Jacob, las palabras tienen un peso doloroso. La ausencia de José es para él una pérdida que sigue viva en el duelo. La mención de Benjamín anuncia que la seguridad del hijo que ha protegido será ahora parte de la discusión.

Exégesis y repetición de la información

La frase conserva la forma en que habían presentado al hermano ausente: «uno ya no está». El informe no cuenta la venta de José ni revela que el gobernador es él. Jacob continúa escuchando desde la convicción de que su hijo ha muerto, mientras el lector conoce su vida en Egipto.

La repetición del lugar del menor junto al padre prepara el conflicto final del capítulo. La respuesta a una acusación en Egipto ha creado una exigencia que Jacob no desea aceptar. Los datos familiares dejan de ser una explicación del pasado y condicionan el próximo viaje.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:13 presenta esta información durante la audiencia. Génesis 42:4 y Génesis 42:38 muestran el temor de Jacob respecto del menor.

---

33 Entonces aquel hombre, el señor de la tierra, nos dijo: “Así sabré que son hombres honrados: dejen conmigo a uno de sus hermanos, tomen grano para el hambre de sus familias y váyanse.

La ausencia de Simeón tiene una condición pendiente

El informe explica que un hermano debe permanecer en Egipto mientras los demás llevan alimento a casa.

Explicación del versículo

Los viajeros cuentan la disposición que les permitió regresar. El gobernador retuvo a uno de ellos, pero autorizó que los demás llevaran grano para sus familias. La provisión ha llegado a Canaán sin que la situación de los hermanos haya quedado completamente resuelta.

La palabra «conmigo» sitúa al retenido bajo la autoridad de aquel hombre. Jacob debe comprender por qué Simeón no vuelve y de qué dependerá recuperarlo. El siguiente versículo hará explícito que el regreso con Benjamín es indispensable.

Exégesis y elementos del informe

El relato combina la prueba de honradez y el cuidado de las casas que sufren hambre. José mantuvo una condición para comprobar sus palabras, pero permitió que la mayoría transportara alimento. Los sacos que traen confirman que esa parte de la disposición ya se ha realizado.

La posibilidad de alimentar a la familia no elimina la ausencia de un hijo. El informe pone a Jacob ante ambas realidades: la necesidad inmediata ha sido atendida, pero para seguir comprando y recuperar al retenido hará falta afrontar otro viaje con una composición diferente.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:18–20 contiene la disposición del tercer día. Génesis 42:24–26 muestra su ejecución. Génesis 42:34 completa la condición transmitida a Jacob.

---

34 Tráiganme a su hermano menor, y sabré que no son espías, sino hombres honrados. Les devolveré a
su hermano y podrán comerciar en la tierra”».

El regreso con Benjamín abriría la posibilidad de recuperar al hermano

Los hijos presentan a Jacob lo que esperan obtener si cumplen la condición del gobernador.

Explicación del versículo

La llegada del menor permitiría confirmar que los visitantes han contado la verdad acerca de su familia. El informe vincula esa comprobación con dos resultados: la devolución del hermano retenido y la posibilidad de comerciar en el país.

Para Jacob, la propuesta implica enviar a un hijo con el fin de recuperar a otro y asegurar el acceso al alimento. La necesidad de nuevas compras quedará aún más clara cuando se consuma el grano traído. El temor por Benjamín debe enfrentarse a la situación de toda la casa.

Original y alcance de la posibilidad comercial

תִּסְחָרוּ, *tisḥārû*, se relaciona con comerciar. En este contexto, la posibilidad de hacerlo está unida a ser recibidos como hombres honrados y no como espías. Podrán volver a adquirir lo que necesitan sin quedar bajo aquella acusación.

El informe comunica la expectativa de un desenlace favorable si llevan al menor. La narración posterior mostrará que efectivamente regresan con Benjamín y reciben a Simeón. Sin embargo, este viaje todavía afrontará nuevas pruebas antes de que José revele su identidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:2–5 retoma la condición cuando hace falta más alimento. Génesis 43:15 narra el nuevo viaje y Génesis 43:23 la salida de Simeón para reunirse con ellos.

La negativa de Jacob a enviar a Benjamín

---

35 Cuando vaciaron sus sacos, en el de cada uno estaba el atado de su dinero. Ellos y su padre vieron
los atados de su dinero y tuvieron miedo.

Todos los sacos contienen el dinero devuelto

El hallazgo deja de ser la sorpresa de un viajero y se convierte en una preocupación compartida con Jacob.

Explicación del versículo

Al vaciar los sacos, cada hermano encuentra el atado de su dinero. El narrador amplía el descubrimiento que durante el trayecto había contado acerca de uno de ellos. Ahora el padre presencia junto con sus hijos algo que ninguno sabe explicar desde la información que posee.

La reacción es de miedo. El informe sobre el gobernador ya ha presentado una acusación grave y una condición difícil; la devolución del pago añade una incertidumbre que podría afectar el próximo viaje. La familia tiene alimento, pero también un hecho cuyo significado desconoce.

Exégesis y diferencia de conocimiento

Los atados corresponden al dinero de cada uno. La escena confirma la ejecución de la orden de José, que el lector conoce desde el versículo 25. Los personajes ven el resultado sin conocer todavía la disposición que lo produjo.

La presencia de Jacob en el descubrimiento aumenta el peso del informe. La situación ya no depende solamente de lo que cuentan los viajeros: él mismo contempla el dinero y comparte su temor. Su respuesta siguiente reunirá la ausencia de Simeón, la pérdida que atribuye a José y el peligro de enviar a Benjamín.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 explica la devolución. Génesis 42:27–28 narra el primer hallazgo. Génesis 43:11–12 mostrará cómo Jacob decide responder al problema del dinero.

---

36 Jacob, su padre, les dijo: «Me han privado de mis hijos. José ya no está, Simeón ya no está, ¡y se llevarán a Benjamín! ¡Todo esto está contra mí!».

Jacob percibe las noticias como una acumulación de pérdidas

El padre interpreta lo ocurrido desde el dolor por José y el temor de perder también a sus otros hijos.

Explicación del versículo

Jacob reúne tres nombres en su lamento. José ya no está, Simeón no ha regresado y ahora se plantea llevar a Benjamín. Desde su perspectiva, cada noticia añade una nueva pérdida o amenaza a la que ya había vivido.

«Me han privado de mis hijos» dirige ese dolor hacia los hermanos que volvieron. La frase no significa que Jacob conozca ya la venta de José. Sigue creyendo que murió, y no sabe que el gobernador cuya exigencia escucha es el mismo hijo al que llora.

Exégesis y perspectiva limitada

«Todo esto está contra mí» expresa cómo recibe el conjunto de los hechos. El lector dispone de otra información: José vive, ha dado alimento y escucha el reconocimiento de culpa de sus hermanos. Lo que Jacob considera una historia de pérdidas se encuentra dentro de un proceso que todavía desconoce.

El relato toma en serio su dolor y deja abierta la distancia entre su evaluación y lo que terminará sabiendo. No resuelve su angustia mediante una noticia inmediata. El siguiente capítulo mostrará que tendrá que tomar otra decisión antes de conocer la verdad.

Aplicación editorial

Cuando el dolor se acumula, puede resultar difícil ver algo más allá de lo que amenaza tu vida y tu familia. Puedes expresar ese sufrimiento ante Dios sin convertir lo que hoy alcanzas a comprender en la explicación definitiva de toda tu historia. La narración de Jacob invita a reconocer los límites de esa perspectiva, sin exigir que finjas no sentir temor.

---

37 Rubén le dijo a su padre: «Podrás dar muerte a mis dos hijos si no te lo devuelvo. Ponlo en mis manos, y yo te lo devolveré».

Una promesa extrema no logra dar seguridad a Jacob

Rubén ofrece responder por Benjamín mediante una garantía que compromete la vida de sus propios hijos.

Explicación del versículo

Rubén intenta que el padre le confíe al menor. Promete devolverlo y llega a ofrecer la muerte de dos de sus hijos si no cumple. La gravedad de la propuesta muestra cuánto desea asegurar su palabra, pero no proporciona a Jacob una razón suficiente para enviar a Benjamín.

La respuesta del versículo siguiente será una negativa. Perder a unos nietos no recuperaría al hijo que pudiera faltar. El relato cuenta la oferta de Rubén, sin presentarla como una disposición divina ni como una manera apropiada de exigir cuentas a personas ajenas a la responsabilidad asumida.

Exégesis y desarrollo de la responsabilidad

«Ponlo en mis manos» pide que Jacob le confíe el cuidado de Benjamín. La imagen de las manos comunica custodia y responsabilidad. Sin embargo, la promesa queda acompañada de una sanción sobre otros, lo que no resuelve el temor del padre.

Más adelante, Judá se hará personalmente responsable por el menor y llegará a ofrecerse él mismo en su lugar. Esa diferencia permite seguir el desarrollo de la responsabilidad dentro de la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:8–9 presenta el compromiso de Judá y Génesis 44:32–34 muestra cómo lo asume ante José. Deuteronomio 24:16 establecerá expresamente que los hijos no deben ser ejecutados por el pecado de sus padres.

---

38 Pero él dijo: «Mi hijo no bajará con ustedes, porque su hermano ha muerto y solo él ha quedado. Si le ocurre una desgracia en el camino por donde van, harán descender mis canas con dolor al Seol».

El temor por Benjamín deja el viaje sin resolver

Jacob se niega a enviar al menor porque teme que otra pérdida lo lleve a morir de dolor.

Explicación del versículo

Jacob rechaza la propuesta de Rubén. Cree que José ha muerto y habla de Benjamín como el único que queda. La frase se refiere a los hijos de Raquel, no a que Jacob carezca de los demás hijos que tiene delante.

La posibilidad de una desgracia durante el viaje le parece insoportable. Sus palabras vinculan la pérdida del menor con su propia muerte. El capítulo termina con esa negativa, aunque Simeón sigue retenido y la necesidad de alimento todavía no ha desaparecido.

Original e imagen del lamento

שְׁאוֹל, *šə’ôl*, Seol, designa aquí el ámbito de los muertos. «Hacer descender mis canas con dolor» es una manera de decir que la nueva pérdida lo llevaría, ya anciano, a la muerte en medio del sufrimiento. La expresión no constituye por sí misma una declaración sobre su condenación eterna.

Jacob había utilizado un lamento semejante al creer muerto a José. El recuerdo enlaza ambas escenas: la herida anterior explica el miedo presente. La narración aún no le permite saber que precisamente en Egipto encontrará vivo al hijo que considera perdido.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:35 contiene el primer lamento. Génesis 43:1–14 continuará la decisión sobre Benjamín. Génesis 45:25–28 mostrará la transformación de Jacob cuando finalmente reciba la noticia de que José vive.

Capítulo 43

Los hermanos de José regresan con Benjamín

---

1 El hambre era grave en la tierra.

La necesidad de alimento vuelve a abrir una decisión pendiente

El hambre continúa mientras la familia permanece en Canaán y Simeón sigue en Egipto.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con la negativa de Jacob a enviar a Benjamín. La primera frase de este capítulo recuerda que la causa del viaje no ha desaparecido: la tierra sigue sufriendo un hambre grave. La decisión familiar tendrá que ser reconsiderada dentro de esa necesidad.

La provisión comprada había permitido vivir durante un tiempo, pero no había terminado con la escasez del país. La reserva egipcia sigue siendo importante para la supervivencia de la casa. El conflicto entre proteger al menor y obtener más alimento vuelve a ocupar el centro.

Original y continuidad narrativa

El adjetivo כָּבֵד, *kāḇēḏ*, expresa aquí que el hambre era pesada o grave. La imagen comunica la presión de una situación difícil de soportar. No establece una medida exacta de su intensidad ni indica cuánto tiempo ha pasado desde el regreso.

La brevedad del versículo cumple una función decisiva: sitúa el diálogo que sigue ante una urgencia real. Jacob y sus hijos no discutirán solamente sobre un temor futuro; necesitan resolver cómo obtener lo que les falta para vivir.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:36–38 presenta la decisión anterior del padre. Génesis 43:2–10 muestra cómo la persistencia del hambre conduce a revisar las condiciones del viaje.

---

2 Cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan y compren para nosotros un poco de alimento».

La primera compra no basta para atravesar toda la hambruna

Cuando se consume el grano, Jacob pide a sus hijos que vuelvan a Egipto.

Explicación del versículo

El alimento traído de Egipto ha cumplido su propósito inmediato: la familia lo ha comido. Pero la necesidad continúa y la provisión se agota. Jacob vuelve a pedir una compra, esta vez presentada como «un poco de alimento».

La petición hace inevitable retomar el asunto de Benjamín. Los hijos ya habían explicado que el gobernador exigía su presencia para recibirlos nuevamente. El padre desea conseguir grano, pero todavía debe afrontar lo que requerirá regresar por él.

Exégesis y tiempo del relato

La narración marca el paso del tiempo mediante el consumo del alimento. No cuenta los días ni los meses de espera. Tampoco informa cuánto duró exactamente la detención de Simeón entre ambos viajes. La precisión disponible es la secuencia: regresaron con grano, lo consumieron y necesitaron volver.

La expresión «un poco» da a la petición un tono limitado, pero no cambia la condición que pesa sobre cualquier nueva compra. Judá responderá haciendo explícito ese obstáculo. El relato pone así en relación el tamaño de la petición con la dificultad que el padre todavía procura evitar.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:33–34 recoge lo que los hijos habían contado sobre las condiciones del gobernador. Génesis 43:3–5 muestra la respuesta de Judá a la nueva petición.

---

3 Judá le respondió: «Aquel hombre nos advirtió con firmeza: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”.

Judá recuerda la condición de acceso al gobernador

Los hermanos no pueden volver a presentarse ante José sin llevar al menor.

Explicación del versículo

Judá responde a la petición de alimento recordando la advertencia del gobernador. El viaje no depende solamente de estar dispuestos a comprar. Quien administra el grano ha exigido que Benjamín esté presente para recibirlos.

La intervención de Judá lo coloca al frente del diálogo con su padre. Más adelante ofrecerá responder personalmente por el menor. Aquí empieza por explicar la condición que Jacob tendrá que considerar antes de enviar de nuevo a sus hijos.

Original y fuerza de la advertencia

La construcción הָעֵד הֵעִד, *hāʿēḏ hēʿîḏ*, intensifica la advertencia: aquel hombre les había hablado con firmeza. La repetición verbal subraya que no se trataba de una observación secundaria que pudieran dejar de lado.

«No verán mi rostro» se refiere al acceso a su presencia. Dentro de esta situación administrativa, no podrán tratar con el gobernador para obtener la provisión sin cumplir lo exigido. La expresión comunica una condición de audiencia, no una prohibición literal de mirar su cara en cualquier circunstancia.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:20 establece la exigencia de traer al menor. Génesis 44:23–26 volverá a mencionar esta condición cuando Judá relate la historia ante José.

---

4 Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos alimento.

El compromiso de comprar depende de que viaje Benjamín

Judá vincula la ayuda solicitada por Jacob con la autorización que solamente el padre puede dar.

Explicación del versículo

Judá presenta la primera parte de una alternativa: si Jacob envía al hermano menor, ellos bajarán a Egipto y comprarán alimento. La respuesta no rechaza la necesidad del padre. Explica qué tiene que ocurrir para atenderla.

El menor es llamado «nuestro hermano». Esa forma de hablar lo sitúa dentro de la responsabilidad del grupo. El argumento de Judá avanzará hasta comprometerse personalmente a devolverlo, de modo que la condición del viaje quedará unida a su cuidado.

Exégesis de la condición

La frase empieza con «si» y responde a otra condición: la que el gobernador impuso para recibirlos. Los hermanos no controlan el acceso al grano, y Jacob conserva la decisión sobre la salida de Benjamín. Judá hace visible esa relación entre las decisiones de ambos.

En la historia anterior, los hermanos habían actuado contra José sin el consentimiento del padre. Ahora el viaje que los llevará ante él requiere pedir y obtener la autorización de Jacob. El desarrollo permitirá observar cómo responden a la responsabilidad de cuidar a otro hijo de Raquel.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:4 recuerda que Jacob había retenido al menor. Génesis 43:8–9 desarrolla el compromiso de Judá y Génesis 43:13–15 narra la autorización y la partida.

---

5 Pero si no lo envías, no bajaremos, porque aquel hombre nos dijo: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”».

Volver sin el menor no resolvería la necesidad

Judá explica por qué no emprenderán un viaje que el gobernador ha dejado sin posibilidad de audiencia.

Explicación del versículo

La segunda parte de la alternativa expresa lo contrario: si Jacob no envía a Benjamín, los hermanos no bajarán. Judá vuelve a citar la advertencia para explicar la razón. Viajar sin el menor no daría acceso al hombre del que depende la compra.

La repetición coloca la condición ante el padre con claridad. El hambre exige actuar, pero la acción propuesta necesita cumplir un requisito que Jacob teme aceptar. El diálogo no puede avanzar tratando la presencia de Benjamín como si fuera irrelevante.

Exégesis y función de la repetición

La misma advertencia enmarca la respuesta de Judá: se menciona antes y después de las dos posibilidades. Esa estructura concentra el argumento. La dificultad procede de una disposición recibida en Egipto, no simplemente de una preferencia de los viajeros.

Jacob responderá con dolor por haber revelado que existía otro hermano. Sus hijos tendrán que explicar cómo surgió la información y qué podían prever. El relato despliega así una decisión difícil mediante un intercambio, antes de que Judá presente su garantía personal.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:3–4 contiene la primera parte del argumento. Génesis 43:6–10 muestra la reacción de Jacob, la explicación de los hijos y el compromiso que permite continuar.

---

6 Israel dijo: «¿Por qué me han hecho este mal al decirle al hombre que tenían otro hermano?».

Jacob recibe la condición desde el temor de perder a otro hijo

El padre reprocha a sus hijos que hayan mencionado a Benjamín ante el gobernador.

Explicación del versículo

Jacob responde a la exigencia preguntando por qué le han hecho ese mal. Para él, revelar la existencia del menor ha creado un peligro que ahora alcanza a la familia. Su pregunta nace dentro del temor expresado al final del capítulo anterior.

El lector conoce una realidad que Jacob ignora: el hombre al que teme enviar a Benjamín es José. Esa diferencia no borra la angustia del padre, pero permite comprender que su evaluación se basa en una parte de la historia.

Exégesis y nombres del patriarca

El narrador lo llama aquí Israel, otro nombre del mismo Jacob. El uso de uno u otro nombre no permite establecer por sí solo que cada intervención represente un estado espiritual diferente. En esta escena, Israel es el padre que pregunta, teme y finalmente deberá decidir.

El reproche dará lugar a una explicación sobre las preguntas del gobernador. Los hijos afirmarán que respondieron acerca de su familia sin saber que se les exigiría llevar al menor. El diálogo presenta el conflicto desde lo que cada participante conocía y podía anticipar.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:9–12 recoge la confirmación del nombre Israel. Génesis 42:38 expresa el temor del padre, y Génesis 43:7 presenta la respuesta de sus hijos.

---

7 Ellos respondieron: «Aquel hombre nos preguntó expresamente acerca de nosotros y de nuestra familia: “¿Todavía vive su padre? ¿Tienen otro hermano?”. Le respondimos a esas preguntas. ¿Acaso podíamos saber que diría: “Traigan a su hermano”?».

Los hijos explican cómo surgió la información familiar

Afirman que respondieron a preguntas sin prever la exigencia de llevar a Benjamín.

Explicación del versículo

La respuesta intenta explicar a Jacob por qué hablaron de su padre y de otro hermano. Según cuentan, el gobernador preguntó directamente por su familia. Ellos contestaron dentro de ese interrogatorio, sin saber qué consecuencia tendría mencionar al menor.

La pregunta final distingue lo que conocían de lo que podían anticipar. Sabían que el padre vivía y que Benjamín estaba con él; no sabían que el gobernador haría de su llegada una condición. El lector comprende además algo que ellos ignoran: quien pregunta pertenece a esa misma familia.

Exégesis y forma del relato

La expresión hebrea repite el verbo preguntar para subrayar la insistencia del interrogatorio. La explicación incorpora preguntas que no se habían reproducido con estas mismas palabras en la primera audiencia. El relato va dando a conocer la conversación mediante lo narrado entonces y lo que los personajes recuerdan después.

Esta respuesta prepara el paso siguiente. Explicar lo ocurrido no basta para conseguir alimento; será necesario decidir qué hacer ahora. Judá dejará la discusión sobre lo que podían prever y propondrá hacerse responsable del menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–16 presenta el interrogatorio y la exigencia. Génesis 44:19–23 retomará las preguntas familiares en la apelación de Judá ante José.

La garantía personal de Judá

---

8 Judá le dijo a Israel, su padre: «Envía al joven conmigo. Nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no muramos, ni nosotros ni tú ni nuestros niños.

La seguridad del menor se considera junto con la vida de toda la casa

Judá pide que Benjamín viaje porque la necesidad alcanza al padre, a los hermanos y a sus niños.

Explicación del versículo

Judá cambia el foco del diálogo hacia la acción necesaria. Pide que el joven vaya con él y declara que deben levantarse y partir. El hambre hace que seguir demorando también implique un peligro para la familia.

La enumeración es deliberadamente amplia: ellos, Jacob y los niños. Benjamín no es la única vida expuesta a una amenaza. La preocupación del padre por protegerlo tiene que considerarse junto con la necesidad de conservar a todos los que dependen del alimento.

Exégesis y continuidad de la petición

«Para que vivamos y no muramos» retoma el propósito con el que Jacob había enviado a sus hijos en el primer viaje. Judá emplea ahora esa misma necesidad para pedir una autorización que el padre había negado. La conservación de la vida exige afrontar una decisión dolorosa.

«Conmigo» prepara la garantía del versículo siguiente. Judá no se limita a pedir que otro asuma el riesgo: va a declarar su responsabilidad personal por el regreso del hermano. Esa promesa será fundamental cuando Benjamín quede expuesto a la esclavitud en Egipto.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:2 expresa el propósito del primer viaje. Génesis 43:9 añade la garantía personal, y Génesis 44:32–34 mostrará cómo Judá responde por ella.

---

9 Yo responderé por él; a mí me exigirás cuentas. Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, cargaré con la culpa ante ti todos los días.

Judá se hace personalmente responsable por su hermano

Su promesa compromete su propia relación con el padre hasta que Benjamín vuelva.

Explicación del versículo

Judá se ofrece como garante del menor. Jacob podrá exigirle cuentas a él, y su obligación no terminará con llegar a Egipto: deberá devolver a Benjamín y ponerlo de nuevo ante su padre. La promesa abarca la ida, el cuidado durante el viaje y el regreso.

Su formulación difiere de la oferta anterior de Rubén, que había comprometido la vida de dos de sus hijos. Judá asume personalmente la culpa si falla. El relato permitirá comprobar esa disposición cuando llegue el momento de responder ante José.

Original y fuerza del compromiso

אָנֹכִי אֶעֱרְבֶנּוּ, *ʾānōḵî ʾeʿerḇennû*, destaca el sujeto: «yo responderé por él». La referencia a exigirlo de su mano expresa responsabilidad, y «todos los días» extiende esa obligación a su vida ante el padre.

Esta promesa tiene un lugar decisivo en el cambio que se observa en Judá. El hermano que propuso vender a José está ahora comprometiéndose a proteger a otro hijo de Raquel. Su disposición adquirirá toda su fuerza cuando ofrezca quedarse como esclavo en lugar del menor.

Aplicación editorial

El cuidado de otra persona requiere más que palabras que tranquilicen por un momento. Si asumes una responsabilidad, considera qué exige sostenerla cuando resulte difícil. La promesa de Judá será significativa porque llegará a orientar lo que esté dispuesto a entregar de sí mismo.

10 Pues, si no nos hubiéramos demorado, ya habríamos vuelto dos veces».

La demora también tiene consecuencias

Judá hace visible el tiempo perdido mientras el alimento se agota y la decisión permanece pendiente.

Explicación del versículo

Judá concluye su petición señalando que, de no haberse demorado, ya habrían podido volver dos veces. La frase subraya cuánto se ha prolongado la discusión frente a una necesidad que no deja de crecer.

El argumento une tiempo y responsabilidad. El temor de partir no detiene el hambre. Los hijos necesitan una decisión que permita actuar antes de que la falta de alimento haga todavía más difícil la situación de toda la casa.

Exégesis y alcance temporal

«Ya habríamos vuelto dos veces» es la evaluación que Judá presenta al padre. Comunica la amplitud de la demora, sin proporcionar una duración exacta del trayecto. No permite calcular por sí sola el número de días que transcurrieron entre los dos viajes.

La forma plural «nos hubiéramos demorado» presenta el retraso como algo que los afecta juntos. Después de explicar el requisito y ofrecer su garantía, Judá insiste en que ya es tiempo de emprender el camino. La respuesta de Jacob empezará en el versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:2 sitúa la conversación cuando se acaba el alimento. Génesis 43:11–15 muestra cómo la discusión finalmente se convierte en preparación y partida.

La decisión y la oración de Jacob

11 Israel, su padre, les dijo: «Si es así, entonces hagan esto: tomen en sus recipientes lo mejor de esta tierra y llévenle un regalo al hombre: un poco de bálsamo y un poco de miel, goma y resina aromática, pistachos y almendras.

Jacob prepara un regalo con productos de Canaán

Al aceptar la necesidad del viaje, el padre procura que sus hijos se presenten respetuosamente ante el gobernador.

Explicación del versículo

«Si es así» marca un cambio en la respuesta de Jacob. Comienza a organizar lo que deberán llevar. El regalo reúne productos selectos de la tierra: bálsamo, miel, goma, resina aromática, pistachos y almendras.

La lista distingue unos bienes adecuados para obsequiar de la provisión de grano que la familia necesita comprar. Disponer de algunos productos escogidos no significa que la casa tenga alimento suficiente para atravesar la hambruna. El viaje sigue siendo necesario para conservar la vida.

Original y ecos de la historia

La palabra מִנְחָה, *minḥāh*, puede designar una ofrenda o un regalo según el contexto. Aquí se trata de un presente dirigido a un hombre, el gobernador, dentro de los preparativos de la visita.

La goma, el bálsamo y la resina aromática recuerdan la carga de la caravana que llevaba productos a Egipto cuando José fue vendido. Ahora bienes de esa misma clase acompañan a sus hermanos hacia él. La semejanza enlaza dos viajes muy diferentes dentro de la historia familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:25–28 describe la caravana y la venta. Génesis 43:25–26 mostrará la preparación final y la entrega del regalo al propio José.

---

12 Lleven el doble de dinero, devolviendo el que les fue devuelto en la boca de sus sacos; quizá fue un error.

El dinero se prepara para devolver y para comprar

Jacob ordena llevar el pago encontrado en los sacos y recursos para obtener más alimento.

Explicación del versículo

La instrucción sobre el doble de dinero incluye hacerse cargo del pago que regresó inesperadamente. Jacob propone una explicación posible: quizá fue un error. Aunque desconoce lo ocurrido en Egipto, no dispone que sus hijos se queden con ese dinero sin aclararlo.

El discurso de los hermanos ante el encargado distinguirá las dos partes: llevan de vuelta lo encontrado y también traen más dinero para una nueva compra. Así procuran atender la incertidumbre anterior sin dejar de responder a la necesidad presente.

Original y precaución económica

כֶּסֶף מִשְׁנֶה, *keseph mišneh*, expresa una cantidad doble de dinero. El relato no indica una suma concreta ni permite calcular un precio actual. Su explicación práctica se encuentra en la restitución del pago y la preparación de otra compra.

«Quizá» mantiene la propuesta de Jacob como una posibilidad. El lector ya sabe que José ordenó devolver el dinero; el padre no posee esa información. Su decisión busca proceder correctamente dentro de lo que puede conocer.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 explica la devolución. Génesis 43:21–22 distingue el dinero restituido del destinado a comprar alimento. Génesis 44:8 recordará que efectivamente lo llevaron de vuelta.

---

13 Tomen también a su hermano, levántense y vuelvan a aquel hombre.

Jacob autoriza el viaje que antes había rechazado

El padre incluye por fin a Benjamín entre quienes volverán a presentarse ante el gobernador.

Explicación del versículo

Después de disponer el regalo y el dinero, Jacob da la autorización decisiva: deben llevar al hermano. La condición planteada por el gobernador podrá cumplirse. La decisión modifica la negativa con la que había terminado el capítulo anterior.

El mandato de levantarse y volver convierte la conversación en una partida posible. El padre no conoce todavía la identidad de aquel hombre ni tiene certeza de cómo será recibido el grupo. Actúa ante la necesidad de alimento, la promesa de Judá y las condiciones que sus hijos le han explicado.

Exégesis y cambio de postura

La secuencia reúne tres preparativos: el presente, los recursos económicos y la presencia del menor. Los dos primeros no podían sustituir al tercero. La familia necesitaba cumplir la exigencia concreta que José había establecido.

La autorización no significa que el temor de Jacob haya desaparecido. Sus palabras siguientes pedirán misericordia a Dios y expresarán la posibilidad dolorosa de otra pérdida. El relato presenta una decisión tomada en medio de esa fragilidad, antes de que el padre pueda comprender el resultado.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 contiene la negativa anterior. Génesis 43:14–15 une la oración del padre con el cumplimiento de sus instrucciones por los viajeros.

---

14 Que Dios Todopoderoso les conceda misericordia ante aquel hombre, para que deje ir con ustedes a
su otro hermano y a Benjamín. Y si he de quedarme sin hijos, que así sea».

Jacob pide misericordia al Dios de la promesa

El padre confía a sus hijos al Dios Todopoderoso sin ocultar el dolor que teme sufrir.

Explicación del versículo

Jacob pide que Dios les conceda misericordia ante el gobernador. Su petición tiene un propósito concreto: que puedan volver con el hermano retenido, Simeón, y también con Benjamín. La oración acompaña los preparativos del viaje y la decisión de permitirlo.

Las palabras finales expresan el límite al que ha llegado: acepta emprender el camino aun ante la posibilidad de quedarse sin hijos. No anuncian que Dios le haya revelado una nueva pérdida. Comunican su dolor y la aceptación de un riesgo que ya no puede evitar manteniendo al menor en casa.

Original y continuidad del pacto

אֵל שַׁדַּי, *ʾĒl Šadday*, «Dios Todopoderoso», es el título utilizado también en las promesas a los patriarcas. Jacob apela al Dios que había hablado de su descendencia, precisamente cuando teme por sus hijos.

La misericordia pedida aparece como una acción de Dios que puede alcanzar el trato de un hombre. Más adelante, el relato mostrará la profunda compasión de José hacia Benjamín; la palabra relacionada con esa compasión pertenece a la misma familia hebrea que la misericordia solicitada aquí.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:1–8, Génesis 28:3–4 y Génesis 35:11–12 vinculan ese título con las promesas. Génesis 43:23 mostrará la liberación de Simeón y Génesis 43:30 la emoción de José.

La llegada y el temor por el dinero

---

15 Los hombres tomaron aquel regalo, llevaron en sus manos el doble de dinero y tomaron a Benjamín.
Se levantaron, bajaron a Egipto y se presentaron ante José.

Los preparativos se convierten en una segunda audiencia

Los hermanos llegan a Egipto con el regalo, el dinero y Benjamín.

Explicación del versículo

El versículo reúne las instrucciones de Jacob y muestra su ejecución. Los hombres toman el presente, llevan el doble de dinero e incluyen al menor. Después de la larga discusión, el grupo se pone en camino y comparece ante José.

La presencia de Benjamín distingue este viaje del primero. Los hermanos han cumplido la condición que se les había impuesto. También llevan medios para aclarar el pago devuelto y realizar otra compra, además del obsequio destinado al gobernador.

Exégesis y contraste de conocimiento

La narración resume el trayecto sin añadir episodios intermedios. Su punto de llegada es la presencia de José. El lector conoce su identidad; los viajeros siguen tratando de resolver su situación ante un hombre al que consideran ajeno a la familia.

El cumplimiento de los preparativos no hace que ellos conozcan de antemano lo que ocurrirá. José verá al menor y dispondrá una comida, pero los visitantes recibirán la invitación con temor. La diferencia entre la intención anunciada al encargado y la interpretación del grupo sostendrá la siguiente escena.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:11–14 contiene las instrucciones del padre. Génesis 43:16–18 muestra la orden de José y el temor que provoca en quienes llegan.

---

16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, le dijo al encargado de su casa: «Lleva a estos hombres a casa, mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía».

La llegada de Benjamín conduce a una invitación a comer

José ordena recibir a los viajeros en su casa y preparar una comida para el mediodía.

Explicación del versículo

José ve al menor entre los visitantes y habla con el encargado de su casa. La orden expresa una intención de hospitalidad: deberán entrar y comer con él. La preparación incluye sacrificar un animal para la comida.

La escena ofrece al lector una información que los hermanos todavía no tienen. Ellos serán conducidos a la casa antes de comprender la razón. Por eso podrán interpretar como amenaza lo que el narrador acaba de presentar como una invitación.

Exégesis y desarrollo de la recepción

La condición del viaje se ha cumplido: Benjamín está presente. Sin revelar su identidad, José cambia el marco del encuentro. La audiencia relacionada con el grano abre paso a una comida en su casa, donde preguntará por el padre y hablará con el menor.

La orden al encargado muestra también la autoridad doméstica de José. Otra persona ejecutará los preparativos mientras él continúa sus actividades. El relato no identifica al animal ni describe un rito de culto; lo sitúa dentro de la preparación de alimento para los invitados.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:17–18 presenta la ejecución y la reacción del grupo. Génesis 43:25–31 conduce desde la espera hasta la llegada de José y el comienzo de la comida.

---

17 El hombre hizo lo que José le había dicho y llevó a los hombres a la casa de José.

Los hermanos son llevados a la casa de José

El encargado cumple la orden de recibir al grupo en el lugar preparado para la comida.

Explicación del versículo

La orden de José se ejecuta mediante el hombre que está al frente de su casa. Los visitantes dejan el espacio del primer encuentro y son conducidos a una residencia cuyo propósito desconocen todavía. Ese cambio de lugar prepara su reacción de temor.

El lector sabe que habrá una comida al mediodía. Los hermanos, en cambio, llevan consigo la memoria de una acusación, una detención y un dinero inexplicablemente devuelto. La misma acción puede ser recibida de manera muy distinta según lo que cada uno conoce.

Exégesis y secuencia de la entrada

El relato anuncia aquí que el encargado los lleva a la casa. Después se detendrá en la conversación que tienen a su entrada y continuará con el agua y el alimento para sus asnos. Esa ampliación permite seguir el paso desde el temor inicial hasta la hospitalidad concreta.

El encargado tendrá una función importante como mediador. Escuchará la explicación sobre el dinero, tranquilizará al grupo y les devolverá a Simeón. La recepción no depende solamente de la llegada de José, sino también de las disposiciones que este ha confiado a su servidor.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:18–23 desarrolla el temor y la respuesta del encargado. Génesis 43:24–25 describe la hospitalidad y la espera antes de comer.

---

18 Los hombres tuvieron miedo al ser llevados a la casa de José y dijeron: «Nos han traído por el dinero que fue devuelto en nuestros sacos la primera vez, para buscar un pretexto contra nosotros y atacarnos, hacernos esclavos y apoderarse de nuestros asnos».

Los invitados temen una acusación por el dinero

Los hermanos imaginan que la entrada en la casa terminará en un ataque y esclavitud.

Explicación del versículo

Los viajeros relacionan el cambio de lugar con el dinero encontrado en sus sacos. Temen que se utilice como pretexto para atacarlos, convertirlos en esclavos y apoderarse de sus asnos. La sospecha revela cuánto pesa todavía la incertidumbre de la primera visita.

El relato ya ha dado al lector otra explicación: José ha ordenado preparar una comida. La amenaza descrita pertenece al temor de los hermanos. No es una declaración del narrador sobre lo que el gobernador planea hacer en ese momento.

Exégesis y resonancia de la esclavitud

El miedo a perder la libertad tiene una fuerza particular dentro de esta familia. Años antes habían vendido a José, que fue llevado a Egipto como esclavo. Ahora se ven a sí mismos expuestos a una posible esclavitud en el mismo país.

La mención de los asnos incluye los medios con los que transportan el alimento y regresan a casa. Temen perder tanto su libertad como sus bienes de viaje. Para afrontar lo que creen una acusación inminente, se acercarán al encargado y explicarán lo ocurrido con el pago.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:26–28 recuerda la venta de José. Génesis 42:27–28 muestra el primer temor por el dinero. Génesis 43:19–23 presenta la conversación con la que intentan aclararlo.

19 Se acercaron al hombre encargado de la casa de José y le hablaron a la entrada de la casa.

La explicación comienza a la entrada de la casa

Los hermanos buscan aclarar el asunto del dinero con el encargado antes de continuar la recepción.

Explicación del versículo

El temor lleva a los visitantes a acercarse al hombre que administra la casa de José. Le hablan en la entrada, cuando todavía no entienden por qué han sido conducidos allí. Procuran explicar por iniciativa propia algo que piensan que puede convertirse en una acusación.

El encargado es un interlocutor adecuado dentro de la escena. Ha recibido las órdenes de José y dirige la recepción. Su respuesta podrá aclarar el estado del pago y permitir que los visitantes comprendan que no están siendo llevados al castigo que imaginaban.

Exégesis y función del lugar

La mención de la entrada sitúa el diálogo en el paso entre llegar a la residencia y recibir allí hospitalidad. Después de la conversación, el relato detallará el agua para los pies y el forraje para los animales. El desarrollo transforma una llegada temerosa en una recepción concreta.

La iniciativa también da contenido a las instrucciones de Jacob. Llevar de vuelta el dinero necesitaba acompañarse de una explicación. Los hermanos comienzan a cumplir esa parte de la preparación antes de que el propio José vuelva para comer.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:12 dispone la devolución. Génesis 43:20–24 desarrolla la explicación, la respuesta y la hospitalidad posterior.

---

20 Le dijeron: «Por favor, señor mío, en verdad bajamos la primera vez a comprar alimento.

Los hermanos sitúan su defensa en el propósito del primer viaje

Su explicación empieza recordando que fueron a Egipto para comprar alimento.

Explicación del versículo

Los visitantes se dirigen al encargado con una petición respetuosa de atención. Empiezan por el motivo que los llevó la primera vez a Egipto. Quieren establecer el contexto de una compra legítima antes de contar el hallazgo del dinero.

La información es importante para lo que sigue: habían pagado por el grano y luego encontraron el mismo dinero en sus sacos. No llegan ahora para negar que lo tienen, sino para explicar que lo han llevado de vuelta y que desconocen quién lo puso allí.

Original y énfasis del relato

La construcción יָרֹד יָרַדְנוּ, *yārōḏ yāraḏnû*, repite el verbo bajar para dar énfasis a la afirmación. «En verdad bajamos» introduce con seriedad la explicación de lo ocurrido.

El vocabulario vuelve a la necesidad que ha gobernado ambos viajes. Los hermanos no han venido a explorar el país ni a apropiarse de bienes ajenos, sino a obtener alimento. Esa defensa responde ahora al problema del dinero, después de haber respondido antes a la acusación de espionaje.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:1–5 confirma el propósito del primer viaje. Génesis 43:21–22 presenta el hallazgo, la devolución y los recursos para comprar nuevamente.

---

21 Cuando llegamos al lugar donde nos alojábamos y abrimos nuestros sacos, el dinero de cada uno estaba en la boca de su saco: nuestro dinero con su peso completo. Lo hemos traído de vuelta con nosotros.

El pago aparece completo dentro de los sacos

Los hermanos explican que encontraron su dinero y que ahora lo traen de vuelta.

Explicación del versículo

El informe presenta el hallazgo como una experiencia del grupo. El dinero de cada uno estaba en la boca de su saco, con su peso completo. Quieren aclarar que no dispusieron de él como si fuera suyo por derecho: lo han llevado consigo para devolverlo.

El capítulo anterior había desarrollado el descubrimiento en dos escenas: un hermano abrió su saco durante el viaje y, al llegar a Canaán, todos vaciaron los suyos ante el padre. Aquí la explicación concentra el asunto del dinero encontrado y su restitución, sin reproducir cada etapa con el mismo detalle.

Original y referencia económica

בְּמִשְׁקָלוֹ, *bəmišqālô*, significa «con su peso». La referencia vincula el pago con una cantidad que podía comprobarse por su peso. No se proporciona una cifra ni una unidad específica que permita calcular cuánto había entregado cada hermano.

El peso completo apoya el punto principal de la defensa: han reconocido el pago y lo restituyen íntegramente. Su explicación no resuelve quién lo devolvió, pero sí declara cómo están respondiendo al hallazgo.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:27–28 y Génesis 42:35 narran el descubrimiento. Génesis 43:12 recoge la instrucción de Jacob para devolver lo recibido.

---

22 También hemos traído más dinero para comprar alimento. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros sacos».

Restituir el pago y realizar otra compra son dos asuntos distintos

Los hermanos llevan más dinero para el nuevo alimento y reconocen que no saben quién devolvió el anterior.

Explicación del versículo

La explicación separa el dinero encontrado de los recursos destinados a comprar grano en esta visita. Los hermanos no pretenden utilizar el pago devuelto como si nada hubiera ocurrido. Lo presentan para aclarar su situación y traen además lo necesario para otra compra.

Su desconocimiento es verdadero dentro de la escena: no saben quién puso el dinero en los sacos. El narrador ha mostrado al lector la orden de José, pero esa información no ha sido comunicada a los viajeros. Su incertidumbre explica el temor con que han llegado.

Exégesis y honestidad de la respuesta

Los hermanos declaran lo que han hecho y distinguen lo que ignoran. La defensa no necesita inventar una explicación sobre el responsable del dinero. Se concentra en llevarlo de vuelta y manifestar que disponen de un nuevo pago.

Este comportamiento dará lugar a una respuesta tranquilizadora del encargado. Más adelante lo recordarán también al defenderse de otra acusación: haber devuelto el dinero desde Canaán les parecerá una razón para que no se los considere ladrones de la casa.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 identifica la orden que ellos desconocen. Génesis 43:23 responde a su preocupación y Génesis 44:8 recuerda la restitución en la prueba siguiente.

---

23 Él les dijo: «Paz a ustedes; no tengan miedo. El Dios de ustedes y el Dios de su padre les dio un tesoro en sus sacos. Yo recibí su dinero». Y sacó a Simeón adonde estaban ellos.

La respuesta del encargado ofrece paz y reúne al grupo

El pago está recibido y Simeón vuelve a estar con sus hermanos.

Explicación del versículo

El encargado responde directamente al miedo: «Paz a ustedes; no tengan miedo». Afirma que recibió el dinero y atribuye el tesoro encontrado al Dios de ellos y de su padre. Su respuesta les permite dejar de tratar el hallazgo como una falta de pago que deban defender ante él.

La liberación de Simeón añade una señal concreta a esas palabras. El hermano que había quedado detenido es sacado para reunirse con ellos. La exigencia de volver con Benjamín se ha cumplido y el grupo puede estar de nuevo completo.

Exégesis y acción de Dios

El narrador había mostrado la orden humana mediante la cual el dinero volvió a los sacos. El encargado interpreta el bien recibido en relación con Dios. Ambas perspectivas aparecen dentro del mismo relato: una disposición de José y una atribución de la provisión al Dios de la familia.

Jacob había pedido misericordia ante el gobernador y el regreso del hermano retenido. La salida de Simeón comienza a mostrar un desenlace favorable, aunque la historia todavía no ha llegado a la revelación de la identidad de José ni al regreso definitivo de Benjamín.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:24–25 cuenta la retención y la devolución del dinero. Génesis 43:14 contiene la oración de Jacob. Génesis 45:5–8 desarrollará la comprensión de José sobre la acción de Dios en favor de la familia.

---

24 El hombre llevó a los hombres a la casa de José y les dio agua; ellos se lavaron los pies. También dio forraje a sus asnos.

La hospitalidad responde al temor de perderlo todo

Los viajeros reciben agua para sus pies y alimento para sus asnos.

Explicación del versículo

Después de la explicación sobre el dinero, el encargado da una recepción concreta a los hombres y a sus animales. Ellos pueden lavarse los pies y los asnos reciben forraje. La casa que habían temido como un lugar de detención se prepara para acogerlos como invitados.

El cuidado de los animales tiene una resonancia particular: los hermanos habían imaginado que se apoderarían también de sus asnos. El relato muestra ahora que esos mismos animales reciben alimento. Lo que encuentran empieza a corregir su interpretación temerosa de la llegada.

Contexto y función de los gestos

Dar agua para los pies y proveer alimento forman parte de la hospitalidad narrada también en otros encuentros de Génesis. Son atenciones adecuadas a viajeros que llegan después del camino. Aquí preparan la espera y la comida anunciada por José.

El versículo no revela todavía la relación familiar entre el anfitrión y los visitantes. La hospitalidad puede ser recibida sin que ellos comprendan por qué se les ofrece. El encuentro sigue avanzando mediante una combinación de cuidado real e identidad todavía oculta.

Relaciones bíblicas

Génesis 18:4–8 ofrece otro ejemplo de agua y comida para recibir viajeros. Génesis 43:18 presenta el temor por los animales y Génesis 43:25–26 continúa la preparación de la audiencia.

---

25 Prepararon el regalo para cuando José llegara al mediodía, porque habían oído que allí comerían pan.

El regalo queda preparado mientras esperan a José

Los hermanos organizan el presente de Jacob al saber que comerán en aquella casa.

Explicación del versículo

El grupo prepara el regalo para la llegada de José al mediodía. Habían llevado los productos por indicación del padre y ahora disponen su entrega. La visita que comenzó como una búsqueda de grano continúa como una recepción en la residencia del gobernador.

Ya han oído que comerán allí. Esa información aclara el propósito de la llegada que antes habían interpretado con temor. El encargado ha respondido sobre el dinero, ha reunido con ellos a Simeón y ha atendido a los viajeros y sus animales.

Exégesis y avance de la escena

La referencia al mediodía retoma la orden inicial de José. El relato sigue la preparación desde que él ve a Benjamín hasta el momento de sentarse a comer. El regalo queda dispuesto dentro de esa espera.

La hospitalidad no ha eliminado la distancia oficial. Los hermanos siguen preparándose para presentarse ante quien consideran una autoridad egipcia. El presente, la postración y el tratamiento respetuoso del diálogo siguiente conservarán esa diferencia de posiciones, aunque el lector conozca el parentesco real.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:11 describe el regalo escogido por Jacob. Génesis 43:16 fija la comida al mediodía y Génesis 43:26–29 narra la llegada y el saludo.

José recibe a sus hermanos

---

26 Cuando José llegó a casa, le entregaron allí dentro el regalo que traían en sus manos y se postraron ante él hasta el suelo.

El presente llega a manos del hermano que no reconocen

Los hijos de Jacob entregan el regalo y se inclinan ante José, ahora con Benjamín entre ellos.

Explicación del versículo

José vuelve a la casa y recibe los bienes que Jacob había enviado para aquel hombre. El padre ignoraba que el destinatario era su propio hijo. La entrega hace visible de nuevo la diferencia entre lo que la familia comprende y lo que el lector sabe.

Los hermanos acompañan el presente con una postración hasta el suelo. El gesto reconoce la autoridad del gobernador y repite el homenaje de la primera visita. Ahora el menor está presente y Simeón ha sido devuelto al grupo.

Exégesis y relación con los sueños

La escena vuelve a conectar con los sueños de José sobre sus hermanos. Habían rechazado la posibilidad de que los gobernara; ahora se encuentran inclinados ante él en Egipto. La narración hace visible esa inversión mediante una audiencia por alimento y una comida.

El homenaje no implica que los visitantes hayan reconocido a José ni comprendido el desarrollo de aquellos sueños. Su actitud responde a la posición que creen que ocupa un funcionario extranjero. La revelación familiar todavía está por llegar.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:5–11 presenta los sueños y la reacción de los hermanos. Génesis 42:6–9 muestra el primer homenaje y el recuerdo de José. Génesis 45:1–4 narrará el descubrimiento de su identidad.

---

27 Él les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Está bien su padre, el anciano del que me hablaron? ¿Todavía vive?».

El saludo del gobernador se dirige hacia su propio padre

José pregunta por el bienestar del grupo y por la vida del anciano del que le han hablado.

Explicación del versículo

La conversación comienza preguntando cómo están. José pasa después al padre y quiere saber si continúa vivo. Para los visitantes, la pregunta se refiere al anciano mencionado durante el primer encuentro; para el lector, expresa el interés de un hijo separado de su padre durante años.

José mantiene la forma de la audiencia sin revelar todavía ese vínculo. Pregunta por «su padre» y recuerda que ellos le habían hablado de él. La información familiar vuelve a ocupar el centro de una visita que exteriormente trata de alimento y comercio.

Original y bienestar

La palabra שָׁלוֹם, *šālôm*, aparece en el saludo y en la pregunta por el padre. Aquí expresa bienestar: cómo se encuentran y si el anciano está bien. El contexto determina ese sentido de salud y situación favorable.

La pregunta «¿Todavía vive?» añade una preocupación concreta. José no se limita a una fórmula de cortesía. La respuesta del siguiente versículo le confirmará algo que importa profundamente a la historia familiar, antes de que vuelva a dirigirse a Benjamín.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:7 recuerda las preguntas familiares del primer encuentro. Génesis 43:28–30 desarrolla la respuesta y la reacción ante el menor. Génesis 45:3 retomará la pregunta por el padre cuando José revele su identidad.

---

28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien; todavía vive». Se inclinaron y se postraron.

La noticia de que Jacob vive llega mediante un saludo de respeto

Los hermanos confirman el bienestar del padre y vuelven a inclinarse ante José.

Explicación del versículo

Los visitantes responden a las dos preguntas: su padre está bien y todavía vive. La afirmación transmite la información que José busca, aunque ellos desconocen el lugar que ese anciano ocupa también en la vida del gobernador.

Al decir «tu siervo, nuestro padre», emplean el lenguaje respetuoso de la audiencia. La expresión presenta a Jacob ante la autoridad de aquel hombre; no significa que el padre esté físicamente allí ni que haya sido vendido como esclavo.

Exégesis y gesto de homenaje

Inclinarse y postrarse acompaña la respuesta verbal. Los hermanos siguen tratando a José desde la distancia que corresponde a su cargo. La relación familiar todavía oculta hace que ese respeto tenga para el lector una profundidad que ellos no pueden comprender.

La respuesta informa sobre la vida de Jacob, sin afirmar que el temor y el dolor del padre hayan desaparecido. El lector acaba de oír su difícil despedida. Que el anciano siga vivo y esté bien es una noticia real dentro de una situación familiar aún pendiente de resolución.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:13–14 conserva la despedida de Jacob. Génesis 43:27 contiene las preguntas que responden. Génesis 45:9–13 mostrará el deseo posterior de José de tener al padre cerca.

La emoción del encuentro con Benjamín

---

29 José alzó la vista y vio a Benjamín, su hermano, hijo de su madre. Preguntó: «¿Es este su hermano menor, del que me hablaron?». Y dijo: «Dios te conceda su favor, hijo mío».

José recibe a Benjamín con una petición de favor divino

El relato destaca el vínculo con su misma madre y las palabras dirigidas al menor.

Explicación del versículo

José mira a Benjamín y el narrador lo identifica como su hermano, hijo de su madre. Ambos nacieron de Raquel. Ese parentesco explica la especial intensidad emocional que se hará visible en la siguiente escena.

La pregunta sobre si es el menor mantiene la forma del diálogo anterior: los visitantes habían hablado de él y ahora lo presentan. José añade una petición a Dios a favor de Benjamín y lo llama «hijo mío», una forma de dirigirse a él con cercanía desde su posición de mayor.

Original y sentido de la bendición

אֱלֹהִים יָחְנְךָ, *’ĕlōhîm yāḥnəḵā*, expresa el deseo de que Dios le conceda gracia o favor. Las palabras son una bendición dirigida al hermano; no anuncian por sí mismas una cantidad de bienes ni explican todavía lo que José hará después.

Jacob había enviado al menor con una petición de misericordia. En Egipto, Benjamín recibe de José una invocación de favor divino. El relato deja ver ese cuidado mientras mantiene en suspenso el reconocimiento de toda la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:14 presenta la petición del padre. Génesis 43:30 muestra la emoción de José y Génesis 45:14–15 narrará las lágrimas compartidas cuando ya no oculte su identidad.

---

30 José se apresuró, pues se conmovieron sus entrañas por su hermano, y buscó dónde llorar. Entró en su habitación y lloró allí.

La compasión por Benjamín lleva a José a llorar

José busca un lugar privado porque el encuentro con su hermano lo conmueve profundamente.

Explicación del versículo

La presencia de Benjamín provoca una reacción que José ya no puede mantener dentro de la conversación. Se apresura a buscar dónde llorar y entra en su habitación. El narrador revela al lector una emoción que los hermanos no están presenciando de la misma manera.

Estas lágrimas amplían lo conocido sobre su conducta. El hombre que los interrogó con dureza vive también un profundo afecto familiar. Su identidad permanece oculta, pero el relato no oculta al lector lo que siente por el menor.

Original e intensidad del afecto

La expresión sobre sus entrañas utiliza רַחֲמָיו, *raḥămāyw*, sus sentimientos de compasión o ternura. El cuerpo sirve como lenguaje para una emoción intensa. Es una palabra de la misma familia que la misericordia pedida por Jacob antes del viaje.

La escena no establece que quien llora pierda capacidad para actuar. Después José volverá, se contendrá y dará la orden de servir. El afecto y el ejercicio de su responsabilidad aparecen juntos dentro del encuentro.

Relación bíblica y aplicación editorial

En Juan 11:33–36, Jesús se conmueve y llora ante el dolor de quienes ama. Las escenas son diferentes, pero ambas muestran la hondura del afecto. Si atraviesas un dolor o un reencuentro difícil, no necesitas tratar las lágrimas como una negación de la fe: puedes expresar el amor y el sufrimiento con verdad delante del Señor.

---

31 Se lavó el rostro y salió. Conteniéndose, dijo: «Sirvan el pan».

José vuelve a la recepción después de llorar

Se lava el rostro, contiene su emoción y da la orden de servir la comida.

Explicación del versículo

El versículo continúa la escena privada de las lágrimas. José se lava el rostro y sale de la habitación. La recepción de sus hermanos prosigue, pero su identidad todavía no será revelada. La contención le permite retomar la conversación y la comida que había dispuesto.

La orden «sirvan el pan» pone en marcha el momento para el que los invitados han esperado. El relato había mencionado la preparación de un animal, por lo que el pan funciona aquí como una manera de referirse a la comida, sin limitar el menú a un solo alimento.

Exégesis y desarrollo emocional

Contenerse describe el esfuerzo de José por continuar después de conmoverse. Sus lágrimas no han terminado con el encuentro ni lo han llevado todavía a darse a conocer. El lector puede seguir lo que ocurre en su interior mientras los hermanos continúan tratando con el gobernador.

La misma capacidad de contenerse llegará a un límite después de la intervención de Judá. Entonces José hará salir a los servidores y revelará su identidad. El presente momento prepara esa escena posterior mediante una emoción que crece dentro del desarrollo de la historia.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:16 dispone la comida y Génesis 43:30 cuenta las lágrimas privadas. Génesis 45:1–3 mostrará el momento en que José ya no pueda contenerse.

La disposición de la comida

---

32 Le sirvieron aparte a él, aparte a ellos y aparte a los egipcios que comían con él, porque los egipcios
no podían comer pan con los hebreos, pues eso era una abominación para los egipcios.

Una comida compartida conserva separaciones sociales

José, sus hermanos y los comensales egipcios reciben el alimento por separado.

Explicación del versículo

El narrador distingue tres lugares de servicio: José aparte, los hermanos aparte y los egipcios aparte. Todos participan en la recepción, pero la disposición de la comida conserva diferencias entre los grupos.

La explicación se concentra en la separación entre egipcios y hebreos. Comer juntos era considerado inaceptable por los egipcios descritos en el relato. El texto atribuye la valoración a ellos; no la presenta como un mandato de Dios de despreciar a otro pueblo.

Original y contexto de la valoración

תּוֹעֵבָה, *tôʿēḇāh*, expresa algo detestable o rechazado. Aquí su sentido queda determinado por la frase «para los egipcios». La palabra describe su rechazo social de esa mesa común.

La imposibilidad de comer juntos se refiere a una práctica que consideran inadmisible, no a una incapacidad corporal. El relato no explica todos los motivos de esa costumbre ni ofrece una descripción completa de la sociedad egipcia. Sí permite comprender por qué la hospitalidad de José no reúne a todos en el mismo lugar de servicio.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:31–34 describirá otro rechazo atribuido a los egipcios, esta vez relacionado con el oficio de los pastores. Génesis 43:33–34 continúa la comida mostrando el orden de los hermanos y las porciones que reciben.

33 Se sentaron ante él por orden de edad, del primogénito al más joven. Los hombres se miraban unos a otros asombrados.

El orden de los hermanos aumenta su asombro

La disposición según sus edades presenta otra circunstancia que los visitantes no saben explicar.

Explicación del versículo

Los hermanos quedan sentados desde el primogénito hasta el menor. El orden corresponde a su lugar dentro de la familia. Lo que para ellos resulta sorprendente puede ser comprendido por el lector, que conoce la identidad del anfitrión.

Su asombro se expresa en las miradas que intercambian. No se cuenta que en ese momento reconozcan a José. Continúan viendo algo que les resulta difícil de explicar mientras la relación familiar permanece oculta.

Exégesis y conocimiento de José

La mención del primogénito y del más joven abarca el conjunto mediante sus extremos. La escena presta atención al orden de nacimiento, una realidad que ha tenido importancia en los conflictos y las responsabilidades de esta familia.

El conocimiento que manifiesta la recepción no necesita atribuirse aquí a una nueva revelación o a una práctica de adivinación. José reconoce a sus hermanos y conoce la familia a la que pertenecen. El capítulo siguiente utilizará una afirmación sobre adivinar dentro de otra prueba, pero esta escena se comprende desde la identidad que el lector ya sabe.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–8 establece que José los reconoció. Génesis 43:34 añade la atención especial a Benjamín. Génesis 44:1–5 introducirá la prueba que seguirá a la comida.

---

34 Él les envió porciones de lo que tenía delante de sí, pero la porción de Benjamín era cinco veces la de cualquiera de ellos. Bebieron y se embriagaron con él.

Benjamín recibe una porción especial al final de la comida

La recepción termina con alimento de la mesa de José, una atención destacada al menor y bebida abundante.

Explicación del versículo

José envía a sus hermanos porciones de lo que tiene delante. La de Benjamín es cinco veces la de cualquiera de ellos. El gesto lo distingue públicamente dentro del grupo y muestra una atención especial hacia el hijo de su misma madre.

La preferencia recuerda un asunto doloroso de la historia familiar: el trato especial que José había recibido del padre provocó odio entre los hermanos. Aquí no se narra una nueva protesta contra Benjamín. La siguiente prueba mostrará cómo responderán cuando la seguridad del menor esté en peligro.

Original y alcance de la descripción

La expresión sobre cinco porciones comunica una proporción entre lo servido al menor y a los demás; no proporciona pesos o cantidades exactas de comida. El verbo וַיִּשְׁכְּרוּ , *wayyiškərû*, describe el efecto de la bebida y corresponde a «se embriagaron».

El cierre muestra una escena de abundancia y distensión después del temor inicial. Describe lo ocurrido; no ordena reproducir cada conducta de los comensales. La enseñanza explícita de Efesios 5:18–20 llama a evitar la embriaguez y a vivir llenos del Espíritu, dando gracias al Padre en el nombre de Jesucristo.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:3–4 presenta el antiguo conflicto por el trato preferente. Génesis 44:12–17 situará a Benjamín ante el peligro y permitirá observar la respuesta de sus hermanos.

Capítulo 44

La copa de José

---

1 José le ordenó al encargado de su casa: «Llena los sacos de estos hombres con tanto alimento como puedan llevar y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco.

Una provisión abundante prepara una nueva prueba

José ordena llenar los sacos y volver a colocar el dinero dentro de ellos.

Explicación del versículo

Después de la comida, José dispone el alimento con el que los hermanos regresarán a Canaán. Deben llevar tanto como puedan cargar. La provisión responde a la necesidad que los ha llevado de nuevo a Egipto y permitirá sostener a sus familias.

La orden incluye poner el dinero de cada uno en la boca de su saco. Ese detalle recuerda el primer viaje, pero la instrucción no termina allí. El versículo siguiente añadirá un objeto destinado específicamente al saco de Benjamín.

Exégesis y conocimiento del lector

El narrador vuelve a revelar las órdenes de José antes de mostrar lo que descubrirán los viajeros. Así establece de antemano la causa de lo que aparecerá en la carga. El lector podrá distinguir entre lo que realmente ocurrió y la acusación que los hermanos recibirán.

La cantidad de alimento se expresa según la capacidad de transporte, sin fijar pesos. La escena combina provisión real y una prueba que todavía no conocen. Su respuesta ante el peligro del menor será decisiva para el desarrollo de la reconciliación.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 describe la devolución del dinero en el primer viaje. Génesis 44:2–5 añade la copa y explica cómo José dispone la acusación posterior.

---

2 Pon también mi copa, la copa de plata, en la boca del saco del menor, junto con el dinero de su grano». Él hizo lo que José le había dicho.

La copa llega al saco de Benjamín por una orden de José

El narrador identifica la causa del hallazgo antes de que los hermanos sepan lo ocurrido.

Explicación del versículo

José precisa qué objeto debe acompañar al dinero del menor: su propia copa de plata. El encargado obedece y la coloca en el saco indicado. La posesión posterior de la copa será, por tanto, resultado de esta instrucción.

El detalle es indispensable para comprender el capítulo. Benjamín no es presentado por el narrador como autor de un robo. Cuando el objeto aparezca entre sus pertenencias, el lector sabrá algo que los hermanos y el padre desconocen.

Exégesis y alcance de la prueba

La orden concentra el peligro en el hijo por el que Jacob había temido y del que Judá se hizo responsable. Los demás tendrán que decidir cómo responder cuando sea posible dejarlo en Egipto y regresar sin él.

La plata identifica el material y la relevancia de una posesión personal del gobernador. El relato no indica su peso, su capacidad ni su precio. Su función principal dentro de la historia será crear la situación que pondrá a prueba el compromiso de los hermanos.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:9 recoge la garantía de Judá. Génesis 44:12 narra el hallazgo de la copa y Génesis 44:17 presenta la posibilidad de volver sin Benjamín.

---

3 Al amanecer, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

La salida al amanecer parece completar el propósito del viaje

Los hermanos parten con los animales y con la carga preparada para sus familias.

Explicación del versículo

La mañana señala el comienzo del regreso. Los hombres han obtenido alimento, Simeón vuelve a estar con ellos y Benjamín participa en la salida. Hasta este punto, el grupo dispone de lo necesario para volver a Jacob.

El lector sabe, sin embargo, que la carga contiene una copa puesta por orden de José. La partida tiene así una tensión que los viajeros desconocen. El relato seguirá enseguida la orden de perseguirlos antes de que se alejen de la ciudad.

Exégesis y movimiento narrativo

La referencia a la luz de la mañana ofrece una transición después de la comida y sus preparativos posteriores. No describe lo que cada hermano siente al salir ni reproduce una despedida personal de José. Mantiene la atención en el grupo y sus asnos.

La salida hace posible la siguiente escena: una acusación durante el camino de regreso. La familia está en movimiento hacia Canaán, pero será detenida por una situación cuyo origen el narrador ya ha dado a conocer.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:23 presenta la liberación de Simeón. Génesis 44:1–2 explica lo que llevan sin saberlo. Génesis 44:4–6 narrará la interrupción del viaje.

---

4 Habían salido de la ciudad y todavía no se habían alejado cuando José le dijo al encargado de su casa: «Levántate y persigue a esos hombres. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué han pagado mal por bien?

La persecución introduce una acusación de ingratitud

José envía al encargado tras los viajeros y le indica qué debe decirles.

Explicación del versículo

Los hermanos todavía no se han alejado cuando José ordena que los persigan. La acusación forma parte de sus instrucciones: el encargado deberá preguntar por qué han pagado mal por bien. El lector puede ver cómo se prepara la confrontación antes de que llegue a los viajeros.

La pregunta presenta el supuesto robo como una traición a la hospitalidad recibida. Habían sido atendidos, alimentados y despedidos con provisión. La acusación coloca la pérdida de la copa dentro de esa relación de bien recibido y mal devuelto.

Exégesis y niveles de la historia

La bondad de la recepción fue real, pero el lector sabe que la copa fue puesta por orden de José. Por eso no debe confundir la acusación prevista con una declaración del narrador sobre un robo cometido por los hermanos.

La historia familiar añade otra resonancia: años antes habían actuado mal contra José. La prueba presente hará aflorar nuevamente la culpa y permitirá observar cómo responden cuando otro hermano corre peligro. El capítulo desarrolla esa respuesta mediante acontecimientos y palabras concretos.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:2 identifica la orden que explica la copa. Génesis 44:5–10 desarrolla la acusación y la respuesta inicial. Génesis 44:16 mostrará el reconocimiento de culpa de Judá.

---

5 ¿No es esta la copa en la que bebe mi señor y con la que practica la adivinación? Han obrado mal al hacer esto”».

La adivinación se menciona dentro de la acusación preparada

El encargado deberá presentar la copa como un objeto personal e importante para su señor.

Explicación del versículo

Las palabras dictadas por José describen la copa como aquella en la que bebe y con la que practica la adivinación. La mención aumenta el peso de la acusación: se trataría de haber tomado una posesión especialmente vinculada al gobernador.

Esta afirmación pertenece al mensaje que el encargado debe pronunciar. En la escena, José conoce el paradero de la copa porque él mismo ha ordenado colocarla. El narrador no cuenta aquí un acto de adivinación mediante el cual se descubra su ubicación.

Original y lectura dentro del conjunto bíblico

נַחֵשׁ יְנַחֵשׁ, *naḥēš yənaḥēš*, repite el verbo relacionado con adivinar para intensificar la afirmación. La frase debe conservar su sentido dentro de las palabras de la acusación, sin transformarla en una enseñanza sobre cómo recibir revelación de Dios.

Cuando José interpretó los sueños del faraón, atribuyó la respuesta a Dios. Además, la instrucción posterior a Israel prohíbe la adivinación. La presencia de esta afirmación en un diálogo narrativo no convierte esa práctica en una guía espiritual para el lector.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:16 presenta el fundamento que José dio para interpretar. Génesis 44:15 retomará la afirmación de adivinar durante la confrontación. Deuteronomio 18:9–14 expresa la prohibición dirigida a Israel.

---

6 Cuando los alcanzó, les dijo estas palabras.

Los viajeros escuchan las palabras que José había dispuesto

El encargado alcanza al grupo y comunica la acusación recibida.

Explicación del versículo

La orden de perseguir se cumple y el encargado habla a los hombres. El narrador resume su discurso señalando que les dijo aquellas palabras. La acusación preparada en la casa llega ahora a quienes llevan la copa sin saberlo.

El lector ha seguido ambas escenas: la colocación del objeto y la instrucción de acusar. Los hermanos solamente conocen la confrontación inesperada. Esa diferencia explica la seguridad con la que negarán haber tomado algo de la residencia.

Exégesis y función de la repetición resumida

El relato evita reproducir otra vez toda la acusación. La referencia a «estas palabras» vincula lo dicho por el encargado con el mensaje que José acababa de dictar. Su actuación se presenta como ejecución de una orden, no como el resultado de una investigación independiente narrada en ese momento.

La escena abre el intercambio que conducirá al registro de los sacos. Los hermanos apelarán a su conducta anterior y ofrecerán consecuencias extremas para quien tenga la copa. El hallazgo pondrá en crisis esa primera respuesta.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:4–5 contiene el mensaje. Génesis 44:7–12 presenta la defensa, las condiciones y el registro que sigue.

La defensa de los hermanos y el registro

---

7 Ellos le respondieron: «¿Por qué dice mi señor tales cosas? ¡Jamás harían tus siervos semejante cosa!

Los hermanos rechazan la acusación antes del registro

La respuesta expresa su convicción de no haber tomado la copa de la casa de José.

Explicación del versículo

Los hombres preguntan por qué se les habla de esa manera. Se presentan como siervos del gobernador y rechazan haber cometido un acto semejante. Desde lo que conocen, la acusación resulta incompatible con lo que hicieron durante la visita.

En este asunto concreto, el lector sabe que su negación corresponde a los hechos narrados: la copa fue puesta en el saco por una orden de José. Sin embargo, ellos desconocen esa colocación y no pueden anticipar lo que aparecerá en el registro.

Original y fuerza de la negativa

חָלִילָה, *ḥālîlāh*, expresa un rechazo enérgico: «¡Jamás!» o «¡Lejos de nosotros!». La fórmula da fuerza a la defensa, pero todavía debe seguir el intercambio sobre la evidencia y sus consecuencias.

La misma expresión aparecerá después en boca de José, cuando rechace la propuesta de esclavizar a todo el grupo. El diálogo avanza así mediante negativas firmes que no resuelven por sí solas el peligro del menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:2 explica la inocencia del menor respecto de la colocación de la copa. Génesis 44:8–10 desarrolla la defensa, y Génesis 44:17 contiene la negativa posterior de José.

---

8 El dinero que encontramos en la boca de nuestros sacos te lo trajimos de vuelta desde la tierra de Canaán. ¿Cómo íbamos a robar plata u oro de la casa de tu señor?

La devolución del dinero se presenta como evidencia de honestidad

Los hermanos apelan al esfuerzo de llevar de vuelta un pago encontrado durante el primer regreso.

Explicación del versículo

Los visitantes recuerdan un hecho que el encargado conoce: devolvieron desde Canaán el dinero que había aparecido en sus sacos. Presentan esa conducta como una razón para no considerarlos ladrones de la casa.

La pregunta sobre robar plata u oro tiene una lógica concreta. Si se ocuparon de devolver un dinero que encontraron lejos de Egipto, ¿por qué tomarían ahora algo de la residencia de quien los recibió? La defensa se apoya en una acción ya realizada, además de sus palabras de rechazo.

Exégesis y límites de la evidencia

La restitución fue una decisión ordenada por Jacob y explicada al encargado. Ese hecho es verdadero y relevante para el diálogo. Aun así, no impide que la copa sea hallada donde los hermanos ignoran que fue colocada.

El relato mantiene la diferencia entre haber cometido el robo y llevar el objeto entre la carga. La prueba se apoya en esa distancia. El hallazgo dará una apariencia de culpa que los hombres no sabrán refutar, aunque el lector conozca la orden que lo causó.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:12 dispone la devolución y Génesis 43:21–23 presenta la explicación al encargado. Génesis 44:12 mostrará el hallazgo que su defensa todavía no puede anticipar.

---

9 Aquel de tus siervos en cuyo poder se encuentre la copa, que muera; y nosotros también seremos esclavos de mi señor».

Una defensa segura se convierte en una propuesta extrema

Los hermanos ofrecen la muerte de quien tenga la copa y la esclavitud del resto.

Explicación del versículo

La respuesta intenta dar toda la fuerza posible a su negación. Los hombres aceptan consecuencias gravísimas si la copa aparece entre ellos: muerte para quien la lleve y esclavitud para los demás. Hablan sin conocer lo que ha sido puesto en la carga.

El lector puede ver el peligro de esa seguridad. Que no hayan tomado voluntariamente el objeto no significa que no vaya a encontrarse en uno de los sacos. Su propuesta va más allá de lo que el encargado terminará exigiendo.

Exégesis y paralelo narrativo

La historia recuerda otra afirmación extrema: Jacob había declarado que no viviría aquel en cuyo poder Labán encontrara sus dioses, sin saber que Raquel los había tomado. En ambos episodios, quien habla desconoce una información que el lector posee.

La diferencia entre los hechos sigue siendo importante. Raquel había tomado los objetos; aquí la copa ha sido colocada por orden de José. El parecido está en el riesgo de comprometer vidas mediante una declaración pronunciada desde un conocimiento incompleto.

Aplicación editorial

Cuida el alcance de tus afirmaciones cuando la vida o el futuro de otros puede quedar comprometido. La confianza en lo que sabes necesita ir acompañada de humildad acerca de lo que ignoras. Génesis 31:30–35 permite reconocer ese mismo límite del conocimiento en la historia anterior de Jacob.

---

10 Él dijo: «Pues bien, que sea como dicen: aquel en cuyo poder se encuentre será mi esclavo, y ustedes quedarán libres de culpa».

El encargado reduce las consecuencias al portador de la copa

La respuesta deja de lado la muerte propuesta y permite que los demás queden libres.

Explicación del versículo

El encargado acepta proceder con la comprobación, pero no adopta todas las consecuencias que los hermanos ofrecieron. Quien tenga la copa será esclavo; los otros quedarán libres de culpa. La respuesta limita el castigo a uno y excluye la muerte mencionada por el grupo.

Es necesario leer toda la frase para comprender «que sea como dicen». Lo que sigue precisa la disposición efectiva. No sería correcto concluir que el hombre ha aceptado ejecutar al portador y esclavizar a todos.

Exégesis y función de la condición

La reducción prepara la pregunta central de la prueba. Cuando la copa aparezca con Benjamín, los demás podrán separarse de él y volver a casa. Su conducta revelará si están dispuestos a abandonar a otro hermano en Egipto.

La propuesta no ha sido comunicada todavía por el propio José, pero él la reiterará ante el grupo. El menor quedará señalado individualmente, y Judá tendrá que decidir cómo responder por la garantía que había dado a su padre.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:9 contiene la propuesta inicial de los hermanos. Génesis 44:17 repetirá la condición de retener solamente al portador. Génesis 44:32–33 mostrará la respuesta de Judá.

---

11 Se apresuraron; cada uno bajó su saco al suelo y cada uno abrió su saco.

La prisa por abrir los sacos conduce al hallazgo que desconocen

Los hermanos colaboran de inmediato con el registro de su carga.

Explicación del versículo

Cada hombre baja su saco y lo abre. La rapidez de la respuesta continúa la firmeza con la que han negado la acusación. Se disponen a mostrar sus pertenencias sin saber que la copa de José acompaña al dinero de Benjamín.

La repetición de «cada uno» hace visible que el grupo participa en la comprobación. La defensa no se limita a permitir que revisen a uno de ellos. Todos quedan expuestos al registro que el encargado realizará en orden de edad.

Exégesis y tensión narrativa

El narrador ha permitido al lector conocer el contenido decisivo antes de que se abran los sacos. Por eso la rapidez de los hermanos aumenta la tensión: el examen al que se someten desembocará en algo que no esperaban.

La escena contrapone su desconocimiento con la actuación del encargado, quien ha recibido y cumplido las instrucciones de José. El hallazgo siguiente no será un descubrimiento independiente para él, aunque sí lo sea para los viajeros.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:1–2 establece lo que contiene la carga. Génesis 44:7–10 presenta la defensa y las condiciones. Génesis 44:12–13 muestra el resultado del registro y su efecto en el grupo.

---

12 Él los registró, comenzando por el mayor y terminando por el menor, y la copa fue encontrada en el saco de Benjamín.

La copa aparece precisamente con el hermano que debían proteger

El registro termina en Benjamín, donde el encargado encuentra el objeto colocado por orden de José.

Explicación del versículo

El encargado revisa desde el mayor hasta el menor. El orden retrasa hasta el final el hallazgo decisivo y concentra la atención en Benjamín. La copa aparece en su saco, tal como José había ordenado al comenzar el capítulo.

El resultado pone al grupo ante la situación que desconocía al ofrecer sus garantías. El hijo cuya seguridad preocupaba a Jacob queda ahora señalado como el portador. La promesa de Judá tendrá que enfrentarse a una amenaza concreta.

Exégesis y contraste con la comida

El orden de edad recuerda la disposición de los hermanos durante la comida. Allí produjo asombro; aquí conduce a un descubrimiento angustioso. La atención especial a Benjamín pasa de una porción abundante a la posibilidad de quedar esclavizado.

La palabra «encontrada» describe la aparición de la copa en el registro, no demuestra que Benjamín la haya robado. El narrador ha explicado su colocación. Esa diferencia debe conservarse para comprender tanto la prueba como la respuesta de sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:33–34 muestra el orden y la porción especial de la comida. Génesis 44:2 explica la presencia de la copa. Génesis 44:13–17 narra cómo el grupo afronta el hallazgo.

El regreso ante José

---

13 Entonces se rasgaron la ropa, cada uno cargó su asno y volvieron a la ciudad.

Todos regresan cuando Benjamín queda en peligro

El hallazgo provoca una señal de dolor y una decisión colectiva de volver a la ciudad.

Explicación del versículo

Los hermanos se rasgan la ropa al encontrar la copa. El gesto expresa la gravedad del golpe recibido. La salida hacia Canaán acaba de quedar interrumpida por algo que los pone ante la posibilidad de perder al menor.

Cada uno vuelve a cargar su asno y todos regresan. El encargado había declarado que solamente el portador quedaría esclavizado. Aun así, el grupo no continúa el camino dejando a Benjamín con él. Su respuesta inicial es acompañarlo de vuelta.

Exégesis y cambio en la historia familiar

Rasgarse las vestiduras es una señal de aflicción presente también cuando Rubén encontró vacía la cisterna y cuando Jacob creyó muerto a José. Ahora el dolor abarca al grupo por la amenaza contra otro hermano.

El regreso contrasta con la antigua disposición de vender a José y volver al padre sin él. Todavía falta escuchar qué estarán dispuestos a hacer, pero el relato ya muestra una acción concreta: no se separan del menor en el momento del peligro.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:29–34 presenta las señales de duelo de la historia anterior. Génesis 44:10 contiene la posibilidad de dejar libres a los demás. Génesis 44:14–18 mostrará su respuesta ante José.

---

14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, que todavía estaba allí, y se postraron en tierra ante él.

Judá encabeza el regreso ante José

Los hermanos vuelven a la casa y caen a tierra delante del gobernador.

Explicación del versículo

El narrador menciona primero a Judá y después a sus hermanos. Ese orden prepara su papel como portavoz en la conversación. Ha dado una garantía por Benjamín y será quien responda cuando la situación amenace con impedir su regreso.

José todavía está en la casa. Los hombres vuelven al lugar donde habían recibido la comida y ahora se postran ante él desde una posición de gran vulnerabilidad. El homenaje al gobernador se convierte en el comienzo de una súplica.

Exégesis y continuidad de los encuentros

El movimiento hacia el suelo retoma las postraciones anteriores, pero dentro de una situación diferente. La primera vez llegaron por alimento; después se presentaron con un regalo. Ahora vuelven tras el hallazgo de una posesión del gobernador en el saco del menor.

El lector conoce la disposición de José y su identidad; los visitantes no poseen ninguna de esas dos claves. La diferencia permite comprender el alcance de la respuesta que Judá dará sin saber todavía que el hombre que escucha es su propio hermano.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:9 presenta el compromiso de Judá. Génesis 42:6 y Génesis 43:26 cuentan las postraciones anteriores. Génesis 44:16–18 introduce su intervención.

---

15 José les dijo: «¿Qué es esto que han hecho? ¿No saben que un hombre como yo bien puede adivinar?».

La acusación presenta al gobernador como alguien que puede descubrir lo oculto

José retoma la afirmación sobre adivinar dentro de la confrontación con sus hermanos.

Explicación del versículo

José pregunta qué han hecho y añade que un hombre como él puede adivinar. Sus palabras refuerzan la autoridad ante la que los hermanos deben responder. Ellos se encuentran frente a un objeto hallado en su carga y ante quien afirma poder descubrir una falta oculta.

El lector conoce cómo se obtuvo realmente esa información: José ordenó poner la copa y envió al encargado a buscarla. El conocimiento de su ubicación no procede, en la escena narrada, de una práctica de adivinación que haya sido descrita.

Exégesis y relación con la acusación

La frase retoma lo que el encargado debía decir sobre la copa. La repetición intensifica la presión del encuentro y mantiene el papel que José está representando ante quienes todavía no lo reconocen.

Estas palabras deben distinguirse de una instrucción divina acerca de recibir revelaciones. En la audiencia con el faraón, José había atribuido a Dios la interpretación de los sueños; la Ley dirigida a Israel rechazará la adivinación. El diálogo presente no altera ese fundamento ni convierte la copa en un medio autorizado para buscar a Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:2–5 explica la colocación y el mensaje. Génesis 41:16 atribuye a Dios la respuesta sobre los sueños. Deuteronomio 18:10–14 expresa la instrucción bíblica sobre la adivinación.

---

16 Judá respondió: «¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿Cómo nos justificaremos? Dios ha hallado la culpa de tus siervos. Aquí estamos como esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada la copa».

Judá reconoce una culpa que no puede dejar atrás

Ante el hallazgo, el portavoz deja de buscar una defensa y ofrece que el grupo permanezca unido en la esclavitud.

Explicación del versículo

Las tres preguntas iniciales expresan la dificultad de responder: qué decir, qué hablar y cómo demostrar su inocencia. Judá no conoce una explicación para la presencia de la copa. Aunque el lector sabe que fue colocada, los hermanos no tienen cómo deshacer la apariencia que el hallazgo ha creado.

«Dios ha hallado la culpa» introduce su interpretación de la situación. La historia ya los había mostrado recordando el mal cometido contra José. Ese antecedente permite comprender la profundidad de la culpa que ahora reconocen, sin convertirla en prueba de que Benjamín haya robado.

Original y alcance del reconocimiento

עָוֹן, *ʿāwōn*, designa la iniquidad o culpa. La pregunta sobre justificarse se refiere aquí a poder presentarse como inocentes ante la acusación. El contexto es una confrontación concreta, no una explicación completa de la doctrina de la justificación.

Judá ofrece la esclavitud de todos, incluido el portador de la copa. El grupo permanece unido en su respuesta, pero José rechazará esa salida colectiva. La prueba se concentrará aún más en lo que harán si solamente Benjamín debe quedarse.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:21–22 muestra el reconocimiento anterior de culpa. Génesis 44:2 establece la causa real de la presencia de la copa, y Génesis 44:17 presenta la respuesta de José.

---

17 Él dijo: «¡Jamás haría yo tal cosa! El hombre en cuyo poder fue hallada la copa será mi esclavo. Ustedes suban en paz adonde está su padre».

La posibilidad de volver sin Benjamín concentra la prueba

José permite que los demás regresen al padre y declara que solamente el portador de la copa quedará esclavizado.

Explicación del versículo

José rechaza la oferta de retener a todo el grupo. Su decisión reproduce la condición del encargado: únicamente el hombre en cuyo poder se encontró la copa quedará como esclavo. Los demás pueden subir a Canaán.

La disposición coloca a los hermanos ante una posibilidad decisiva: marcharse y dejar a Benjamín en Egipto. El relato podrá mostrar si repiten la antigua conducta contra José o si ahora asumen el costo de cuidar a otro hermano.

Exégesis y fuerza de la despedida

«En paz» expresa aquí la autorización para partir sin quedar retenidos por la acusación. La frase no asegura que el regreso sin el menor fuera a traer tranquilidad al padre o a ellos. Precisamente esa dificultad dará forma a la súplica de Judá.

La mención del padre al final de la orden abre el asunto que dominará su intervención. Volver a casa dejando a Benjamín afectaría a Jacob y contradiría la garantía que Judá le dio. El portavoz responderá desde ambas responsabilidades.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:10 anticipa esta disposición. Génesis 43:9 contiene la garantía ante el padre. Génesis 44:30–34 mostrará cómo Judá afronta la posibilidad de regresar sin el menor.

Judá intercede por Benjamín

---

18 Entonces Judá se acercó a él y dijo: «Por favor, señor mío, permite que tu siervo diga una palabra a oídos de mi señor. No se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como el faraón.

Judá se acerca para interceder sin desconocer la autoridad de José

La súplica comienza pidiendo permiso para hablar y reconociendo el poder del gobernador.

Explicación del versículo

Judá se acerca y pide que se le permita decir una palabra. Su petición no intenta imponer una decisión por la fuerza. Reconoce la autoridad del hombre que tiene delante y busca que escuche la situación de la familia antes de retener a Benjamín.

El deseo de que no se encienda su ira comunica lo delicado de la intervención. Judá va a pedir algo diferente de lo que José acaba de disponer. Por eso comienza con un trato respetuoso y con una afirmación sobre su poder.

Exégesis y comparación con el faraón

«Tú eres como el faraón» se refiere al alcance de la autoridad que experimenta en esa audiencia. José tiene capacidad efectiva para decidir sobre su libertad. La comparación no lo convierte en el faraón ni elimina la distinción del trono establecida al nombrarlo.

Este comienzo introduce un discurso largo que recorrerá las preguntas del gobernador, el dolor de Jacob y el compromiso personal de Judá. La historia contada tendrá como destino una petición concreta: que él mismo pueda ocupar el lugar del menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:40–44 establece la autoridad delegada a José. Génesis 44:19–34 desarrolla la súplica que comienza con este acercamiento.

Judá recuerda la historia de la familia

---

19 Mi señor les preguntó a sus siervos: “¿Tienen padre o hermano?”.

La súplica vuelve a las preguntas que iniciaron el conflicto

Judá recuerda que el gobernador había pedido información sobre el padre y otro hermano.

Explicación del versículo

Judá empieza su relato por las preguntas de José. Antes de pedir que Benjamín quede libre, reconstruye cómo su presencia llegó a ser necesaria. Los datos sobre el padre y el menor surgieron dentro de la conversación con el gobernador.

La referencia prepara el argumento sobre las consecuencias familiares. El hombre que tiene capacidad de retener al menor ya ha oído que existe un padre. Judá desarrollará ahora por qué la relación entre ambos hace tan grave la posibilidad de separarlos.

Exégesis y estructura de la apelación

«Mi señor» y «tus siervos» conservan el trato respetuoso del comienzo. Judá no presenta el recuerdo como una acusación directa contra José. Lo utiliza para situar la petición dentro de una historia en la que el gobernador ha participado mediante preguntas y condiciones.

La audiencia inicial se había contado de forma más breve; las conversaciones posteriores vuelven sobre ella y aportan detalles. Aquí el recuerdo selecciona lo pertinente para la súplica: un padre anciano y el hijo cuya pérdida teme. La narración anterior permite seguir ese desarrollo sin inventar otras preguntas.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–16 cuenta la primera audiencia. Génesis 43:7 recuerda las preguntas familiares. Génesis 44:20–23 desarrolla la respuesta que Judá presenta ahora.

---

20 Nosotros respondimos a mi señor: “Tenemos un padre anciano y un hermano menor que le nació en su vejez. Su hermano ha muerto, y él es el único que queda de su madre; su padre lo ama”.

La situación de Benjamín se explica desde el amor del padre

Judá presenta al menor como el hijo que queda de Raquel y al que Jacob está profundamente unido.

Explicación del versículo

La respuesta recordada reúne tres elementos: un padre anciano, un hijo nacido en su vejez y la pérdida del hermano de la misma madre. Esos datos explican por qué Jacob se resiste a separarse de Benjamín.

La afirmación de que su hermano ha muerto es especialmente intensa para el lector: Judá la pronuncia ante el propio José, que vive y lo escucha. La familia ha vivido con esa explicación de su ausencia, aunque el lector conoce la venta que la originó y la posterior historia en Egipto.

Exégesis y vínculo materno

«Él es el único que queda de su madre» se refiere a los dos hijos de Raquel. No niega la existencia de los demás hijos de Jacob. La precisión permite comprender el trato especial al menor dentro de una familia que incluye hermanos de otras madres.

La designación de Benjamín como menor y como hijo de la vejez describe su posición familiar. No fija su edad exacta en esta escena. El punto del argumento es que perderlo afectaría profundamente al padre, no que se trate necesariamente de un niño pequeño.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 expresa la manera en que Jacob ve al menor. Génesis 43:29–30 destaca también el vínculo materno desde la perspectiva de José. Génesis 44:27–31 ampliará el dolor del padre.

---

21 Tú les dijiste a tus siervos: “Tráiganlo a mí, y pondré mis ojos sobre él”.

Judá recuerda que Benjamín vino para ser visto por el gobernador

La petición de traer al menor forma parte de la historia que debe considerarse antes de retenerlo.

Explicación del versículo

Judá reproduce la indicación de José: llevarle al hermano menor para que pueda verlo. La presencia de Benjamín en Egipto no surgió de un plan independiente de los visitantes. Respondía a la exigencia del hombre ante quien están ahora.

Ese recuerdo conecta la situación actual con las conversaciones que la hicieron posible. Los hermanos persuadieron al padre para cumplir lo pedido. Judá mostrará a continuación cuánto le costó a Jacob permitir la salida y qué temía que sucediera.

Original y propósito de la frase

וְאָשִׂימָה עֵינִי עָלָיו, *wəʾāśîmāh ʿênî ʿālāyw*, significa «y pondré mis ojos sobre él». En este contexto expresa el propósito de verlo y prestarle atención cuando lo lleven. La petición de traerlo queda unida a ese encuentro personal.

El lector ya ha presenciado cómo José vio a Benjamín, le dirigió una bendición y lloró en privado. Judá desconoce la profundidad familiar de esas acciones. Su argumento se limita a recordar las palabras que condujeron al viaje del menor.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:15–20 establece que debían traer a Benjamín. Génesis 43:16 y Génesis 43:29–30 muestran la reacción de José al verlo.

---

22 Nosotros respondimos a mi señor: “El joven no puede dejar a su padre, porque, si lo deja, su padre morirá”.

La separación se presenta como un peligro para el padre

Judá recuerda que habían advertido cuánto dependía Jacob de la presencia del menor.

Explicación del versículo

La respuesta recordada presenta la dificultad de llevar a Benjamín: separarlo del padre podía tener consecuencias devastadoras para este. Judá no se limita a hablar de la libertad del menor; introduce la vida del anciano que espera su regreso.

El discurso prepara así la petición final. Si el gobernador permite que Benjamín vuelva, no solamente preservará la relación entre los hermanos. También evitará el dolor que, según Judá, llevaría al padre a morir.

Exégesis y sujeto de la consecuencia

La frase sobre morir se entiende referida al padre. El desarrollo posterior lo confirma de forma explícita: cuando Jacob vea que el joven no vuelve, morirá. La repetición en la súplica mantiene el centro emocional de su argumento.

Se trata de la advertencia de Judá sobre el efecto de la pérdida. El texto no presenta una nueva revelación divina acerca de la fecha de muerte de Jacob. Describe el temor de la familia y la fuerza del vínculo que el portavoz intenta hacer comprender a José.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 contiene el temor expresado por Jacob. Génesis 44:29–31 desarrollará la misma consecuencia dentro de las palabras recordadas y la apelación de Judá.

---

23 Pero tú les dijiste a tus siervos: “Si su hermano menor no baja con ustedes, no volverán a ver mi rostro”.

La exigencia del gobernador hizo necesario llevar al menor

Judá recuerda la condición que impedía obtener otra audiencia sin Benjamín.

Explicación del versículo

A pesar de la dificultad expuesta acerca del padre, José había mantenido la exigencia de que el menor llegara a Egipto. Judá recuerda esa condición para explicar por qué la familia terminó enviándolo. Era indispensable para volver a presentarse ante el gobernador.

El argumento no presenta a Benjamín como un viajero casual dentro del grupo. Su presencia fue requerida y se obtuvo después de una difícil conversación con Jacob. Retenerlo ahora tendría consecuencias sobre una decisión que había costado mucho tomar.

Exégesis y acceso al alimento

«No volverán a ver mi rostro» comunica que no serían recibidos de nuevo sin el hermano. La audiencia era necesaria porque José administraba la venta del grano. La necesidad de alimento y la condición del gobernador quedaron así estrechamente unidas.

Judá está reuniendo los antecedentes antes de pedir una excepción a la decisión presente. La repetición no tiene como fin prolongar una defensa sobre el lugar donde apareció la copa. Busca que el poder de José tenga en cuenta la historia y las vidas que esa decisión afectaría.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:3–5 muestra cómo Judá había explicado esta condición al padre. Génesis 44:24–29 recordará la respuesta de Jacob y su temor por el menor.

---

24 Cuando subimos adonde estaba tu siervo, mi padre, le contamos las palabras de mi señor.

Las palabras del gobernador llegaron hasta Jacob

Judá recuerda el momento en que la condición de Egipto pasó a ser una decisión que debía tomar el padre.

Explicación del versículo

El relato dentro de la súplica vuelve al primer regreso a Canaán. Los hermanos habían comunicado a Jacob las palabras recibidas. La exigencia de llevar a Benjamín no quedó entre los viajeros: fue presentada a quien tenía que autorizar su salida.

Al decir «mi padre», Judá sitúa la historia también dentro de su responsabilidad personal. No habla de un anciano ajeno al grupo. Es el hombre al que él mismo deberá responder si regresa sin el menor.

Exégesis y función de la transición

El versículo lleva el discurso desde la primera audiencia en Egipto hacia la conversación en casa. Ese cambio permite que José escuche cómo sus condiciones afectaron a Jacob. El lector ya había presenciado esa dificultad; ahora la oye incorporada a la apelación.

La repetición pone al padre, que está ausente, en el centro de la decisión presente. Judá prepara el argumento de que volver sin Benjamín causaría un daño que alcanzaría más allá del hombre que pudiera quedar esclavizado.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:29–38 narra el informe y la reacción inicial del padre. Génesis 44:25–31 lleva el recuerdo hacia la petición de alimento y el peligro de una nueva pérdida.

---

25 Nuestro padre dijo: “Vuelvan y compren para nosotros un poco de alimento”.

La necesidad de alimento explica por qué hubo otro viaje

Judá incorpora a su súplica la petición de Jacob cuando se agotó la primera provisión.

Explicación del versículo

El portavoz recuerda la petición de volver a comprar un poco de alimento. El padre no había enviado al menor por una visita de cortesía. La escasez de la familia hizo necesario retomar el camino hacia Egipto y considerar las condiciones del gobernador.

La frase lleva a José a escuchar la urgencia desde la casa que depende del grano. El asunto presente alcanza a más personas que los hombres reunidos en la audiencia. Retener a Benjamín afectaría también a quienes esperaban la provisión y el regreso de todos.

Exégesis y función de la necesidad

La petición se reproduce de forma breve, tal como había aparecido en el capítulo anterior. Dentro de la súplica, recuerda el motivo del segundo viaje y prepara la respuesta sobre por qué el hermano menor tuvo que acompañarlos.

El contraste entre «un poco de alimento» y el doloroso requisito para obtenerlo da peso al relato. Judá presenta una necesidad ordinaria de supervivencia que terminó obligando al padre a permitir la salida del hijo por el que más temía.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:1–2 sitúa la petición durante la persistencia del hambre. Génesis 44:26–29 recuerda la condición del viaje y la reacción del padre.

---

26 Respondimos: “No podemos bajar. Si nuestro hermano menor va con nosotros, bajaremos, porque
no podemos ver el rostro de aquel hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros”.

Los hermanos habían explicado que la compra requería llevar a Benjamín

Judá recuerda la condición que llevó a Jacob a aceptar una separación que temía.

Explicación del versículo

La respuesta al padre repite el impedimento para viajar: no podían presentarse ante el gobernador sin el menor. La negativa inicial a bajar no procedía de que ignoraran el hambre, sino de que no serían recibidos para adquirir el grano.

Judá sitúa así la presencia de Benjamín dentro de una secuencia necesaria. El padre pidió alimento, los hermanos explicaron el requisito y finalmente obtuvieron su autorización. El menor está ahora en Egipto porque la familia procuró cumplir lo que se le había exigido.

Exégesis y construcción del argumento

La repetición de «nuestro hermano menor» concentra la atención en la persona sobre la que recae la decisión presente. Lo que antes era una condición para obtener audiencia se ha convertido en el peligro de que ese mismo hermano no vuelva a casa.

El discurso va preparando una petición de misericordia. Judá no puede explicar la copa, pero sí puede mostrar el costo familiar de retener al menor y el compromiso que asumió para llevarlo. Esas serán las razones de su oferta final.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:3–5 contiene la explicación original ante Jacob. Génesis 44:27–32 desarrolla el dolor del padre y la responsabilidad personal de Judá.

El dolor que teme sufrir Jacob

---

27 Tu siervo, mi padre, nos dijo: “Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos.

La voz de Jacob entra en la súplica de Judá

El recuerdo de los dos hijos de Raquel permite comprender la herida que el padre teme volver a sufrir.

Explicación del versículo

Judá cita a su padre hablando de los dos hijos de su esposa. En esta parte del discurso, la referencia es a Raquel y a los hijos que tuvo con ella: José y Benjamín. Las palabras preparan el recuerdo de la pérdida de uno y el temor por el otro.

La expresión pertenece a Jacob dentro del relato de Judá. No afirma que solamente haya tenido dos hijos ni niega a las otras madres de la familia. El contexto inmediato identifica el vínculo concreto del que está hablando.

Exégesis y transformación del trato familiar

Es significativo que Judá, hijo de Lea, presente ahora ese dolor como razón para proteger a Benjamín. La preferencia del padre había participado en el conflicto contra José. En la súplica presente, el vínculo especial con los hijos de Raquel es tomado en cuenta con compasión.

Judá todavía no conoce la identidad de quien lo escucha. Está relatando a José las palabras del padre sobre el propio José y sobre el hermano al que pretende salvar. La información alcanza así al hijo ausente por una vía que el portavoz desconoce.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23–24 identifica a los hijos de Lea y Raquel. Génesis 37:3–4 presenta el antiguo conflicto por el trato preferente. Génesis 44:28–29 desarrolla el recuerdo de la pérdida.

---

28 Uno salió de mi lado, y yo dije: ‘¡Sin duda ha sido despedazado!’. No lo he visto hasta ahora.

José escucha el dolor que su ausencia dejó en el padre

Judá recuerda que Jacob cree que uno de sus hijos fue despedazado y no ha vuelto a verlo.

Explicación del versículo

Las palabras citadas describen la conclusión a la que llegó Jacob cuando vio la túnica ensangrentada. Su hijo había salido de su lado y no regresó. El padre interpretó la prenda como señal de una muerte violenta y ha vivido desde entonces sin volver a verlo.

La escena tiene una intensidad particular: el hijo del que se habla está escuchando y vive. José recibe en esta súplica una descripción del dolor que el engaño de los hermanos produjo en casa.

Exégesis y contraste de perspectivas

La afirmación de que fue despedazado es una conclusión de Jacob citada por Judá, no una declaración del narrador sobre lo que realmente ocurrió. Génesis ya había mostrado la venta y el traslado de José a Egipto.

«No lo he visto hasta ahora» expresa una separación que para el padre sigue sin respuesta. Judá presenta ese pasado para explicar por qué otra ausencia sería devastadora. El recuerdo conduce hacia la petición de que Benjamín no quede separado de Jacob de la misma manera.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:31–35 cuenta la túnica, la conclusión del padre y el duelo. Génesis 44:29–31 relaciona ese dolor con el riesgo de perder al menor.

29 Si también se llevan a este de mi presencia y le ocurre una desgracia, harán descender mis canas con dolor al Seol”.

La pérdida temida de Benjamín repetiría una herida insoportable

Judá recuerda las palabras de Jacob sobre morir de dolor si otra desgracia alcanza a su hijo.

Explicación del versículo

La frase pasa del hijo perdido al que todavía está con el padre. Jacob había temido que llevarse a Benjamín terminara en otra desgracia. Su edad y el dolor anterior dan fuerza a la consecuencia que expresa: morir bajo una nueva pérdida.

Judá cita esas palabras ante quien acaba de autorizar que los demás regresen sin el menor. El recuerdo permite comprender por qué la posibilidad de marcharse no es, para él, una salida aceptable. El padre al que deberían volver quedaría afectado por esa ausencia.

Exégesis y lenguaje del lamento

Las canas representan al padre en su vejez. Hacerlas descender al Seol comunica llevarlo a la muerte en medio de la aflicción. Dentro de este lamento, Seol se refiere al ámbito de los muertos; la frase no declara un juicio de condenación eterna sobre Jacob.

El discurso todavía está reproduciendo la advertencia del padre. En los versículos siguientes, Judá hará suya esa preocupación y la relacionará con la garantía que ofreció. La súplica avanza desde oír el dolor de Jacob hasta asumir una respuesta para evitarlo.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 contiene la advertencia de Jacob. Génesis 44:30–34 muestra cómo Judá incorpora ese peligro a su decisión personal.

---

30 Ahora, pues, cuando yo vuelva a tu siervo, mi padre, y el joven no esté con nosotros, como la vida de mi padre está ligada a la del joven,

La vida de Jacob está profundamente ligada a la de su hijo

Judá deja el relato del pasado y plantea lo que ocurriría si volviera sin Benjamín.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» aplica a la situación presente todo lo que Judá acaba de contar. Si vuelve al padre sin el menor, el dolor temido se hará realidad para la familia. La frase continúa en el versículo siguiente, donde expresa la consecuencia que teme.

El vínculo entre las dos vidas da el fundamento de la apelación. La decisión del gobernador no afectaría solamente la libertad de Benjamín. Alcanzaría al padre que ha confiado a sus hijos el cuidado del menor y espera su regreso.

Original e imagen del vínculo

נַפְשׁוֹ קְשׁוּרָה בְּנַפְשׁוֹ, *nap̄šô qəšûrāh ḇənap̄šô*, comunica que su vida está ligada a la de él. La palabra relacionada con vida o alma se utiliza aquí para expresar una unión afectiva de extraordinaria intensidad.

La imagen debe entenderse dentro del amor y el dolor que Judá está describiendo. La vida del padre depende, en el sentido de su argumento, de que el hijo vuelva. Esa dependencia será la razón por la que no puede aceptar una vuelta que deje al menor atrás.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:20 introduce el amor del padre. Génesis 44:31–34 completa la consecuencia y conduce a la oferta de Judá.

---

31 morirá al ver que el joven no está. Así tus siervos harán descender las canas de tu siervo, nuestro padre, con dolor al Seol.

Volver sin el menor tendría consecuencias para toda la familia

Judá teme que la ausencia de Benjamín lleve al padre a morir de dolor.

Explicación del versículo

La frase completa lo iniciado en el versículo anterior. Judá imagina el momento en que Jacob vea regresar a los hijos sin el menor. Según su apelación, esa pérdida provocaría la muerte del anciano y dejaría a los hermanos con la responsabilidad del dolor causado.

El temor no se presenta como una nueva acusación contra el gobernador, sino como una razón para pedir que considere la vida de alguien ausente de la audiencia. La decisión sobre Benjamín afectaría también al padre que espera en Canaán.

Exégesis y responsabilidad compartida

Judá habla de «tus siervos» en plural al expresar quiénes llevarían al padre al duelo final. Incluye al grupo en las consecuencias de regresar sin el menor. Más adelante, dentro de esa responsabilidad colectiva, asumirá una respuesta individual.

Las canas y el descenso al Seol mantienen el lenguaje de muerte y lamento utilizado por Jacob. Son parte de la consecuencia que Judá teme. La narración todavía no declara que el padre vaya a morir: presenta el argumento con el que el hijo intenta evitar una nueva separación.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 expresa la advertencia del padre. Génesis 44:30 introduce la condición de regresar sin Benjamín, y Génesis 44:32–34 lleva la responsabilidad hasta la oferta personal de Judá.

Judá ofrece su libertad por Benjamín

---

32 Pues tu siervo se hizo responsable del joven ante mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo de vuelta, cargaré con la culpa ante mi padre todos los días”.

La garantía ante Jacob sigue vigente en el momento difícil

Judá explica por qué no puede aceptar regresar sin el hermano que prometió devolver.

Explicación del versículo

Judá recuerda la promesa que había hecho para obtener la autorización del padre. Se comprometió a llevar de vuelta al menor y a cargar con la culpa si no lo hacía. Ahora esa garantía tiene que expresarse frente a una situación que puede impedir su cumplimiento.

La promesa no fue pronunciada ante José, pero es una realidad que el gobernador debe conocer al escuchar la súplica. Judá se presenta como alguien personalmente responsable por la vida y el regreso de Benjamín.

Exégesis y continuidad del compromiso

El verbo relacionado con servir de garante retoma la declaración del capítulo anterior. La repetición conecta lo prometido en Canaán con lo que Judá está dispuesto a hacer en Egipto. El lector puede seguir la coherencia entre ambas escenas.

La referencia a cargar con la culpa «todos los días» muestra la seriedad de su obligación ante el padre. El versículo siguiente convertirá esa responsabilidad en una petición concreta. Judá no se limitará a lamentar que no puede cumplir: ofrecerá su propia libertad para que el menor vuelva.

Aplicación editorial

Las responsabilidades que asumes muestran su verdadero alcance cuando cumplirlas cuesta. Antes de buscar una salida que descargue el daño sobre otro, examina la palabra que diste y el cuidado que te corresponde. La fidelidad de Judá empieza a verse en que su promesa alcanza sus decisiones cuando la dificultad deja de ser hipotética.

---

33 Te ruego, por tanto, que tu siervo se quede como esclavo de mi señor en lugar del joven, y que el joven suba con sus hermanos.

Judá se ofrece como esclavo en lugar de Benjamín

La súplica alcanza su petición central: que el menor regrese y él asuma la pérdida de libertad.

Explicación del versículo

Judá pide un intercambio de personas. No solicita simplemente que se ignore lo ocurrido con la copa ni ofrece abandonar al hermano bajo la decisión del gobernador. Propone quedarse él para que Benjamín pueda volver con los demás.

La disposición contrasta con su conducta anterior. Había propuesto vender a José; ahora ofrece la propia esclavitud para impedir que otro hijo de Raquel quede separado del padre. La responsabilidad asumida en su promesa se expresa como entrega personal.

Original y alcance de la sustitución

תַּחַת הַנַּעַר, *taḥaṯ hannaʿar*, significa «en lugar del joven». La petición es concreta: uno permanecería como esclavo y el otro subiría a Canaán. El capítulo no narra que José acepte el intercambio; su respuesta comenzará en el siguiente.

Relación con Jesucristo

Hebreos 7:14 identifica a nuestro Señor con la descendencia de Judá, y Hebreos 7:22–25 lo presenta como garantía de un pacto mejor e intercesor permanente. La entrega por otro visible en esta historia permite reconocer una relación temática con la plenitud de la salvación en Cristo. Jesús dio su propia vida como rescate por muchos, según Marcos 10:45. La oferta de Judá busca proteger a un hermano; la obra de Jesucristo alcanza nuestra salvación y nos permite acercarnos a Dios por medio de él.

---

34 Pues ¿cómo podré subir adonde está mi padre sin que el joven esté conmigo? No quisiera ver el mal que sobrevendría a mi padre».

Judá no acepta una salida que abandone al hermano y destruya al padre

La última pregunta de su súplica revela el peso del amor y de la responsabilidad que ha asumido.

Explicación del versículo

La pregunta final retoma la posibilidad que José había ofrecido: volver al padre sin Benjamín. Judá declara que no puede asumir ese regreso. Después de recordar la historia y ofrecer su libertad, concluye mirando el dolor que su padre sufriría.

Su decisión se dirige al bien de dos personas: el hermano que quedaría esclavizado y el anciano que lo espera. No trata de proteger solamente su propia situación. Está dispuesto a perder la posibilidad de volver para que el menor y el padre puedan reunirse.

Exégesis y desenlace pendiente

El contraste con la historia anterior alcanza aquí toda su fuerza. Los hermanos habían regresado a Jacob sin José y lo habían dejado creer una muerte terrible. Ahora Judá se niega a repetir una vuelta que produzca otra pérdida semejante.

El capítulo termina con la súplica, no con la respuesta. La división entre capítulos deja en suspenso qué hará José, pero la unidad narrativa continúa inmediatamente con su emoción y la revelación de su identidad. El cambio de Judá ha quedado expuesto mediante lo que ofrece hacer antes de conocer quién lo escucha.

Aplicación editorial

Cuando buscas reparar una historia de daño, el arrepentimiento necesita alcanzar tu manera de tratar a las personas. No puedes deshacer lo ocurrido, pero puedes dejar de repetir la misma conducta y asumir el costo de cuidar a quien antes habrías abandonado. El paso hacia Génesis 45:1–5 mostrará cómo esta respuesta abre una nueva etapa en la familia.

Capítulo 45

José se da a conocer a sus hermanos

---

[1] José ya no pudo contenerse ante todos los que lo rodeaban y gritó: «¡Hagan salir a todos de mi presencia!». Nadie quedó con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.

La súplica de Judá da paso a la revelación de José

José hace salir a los demás para darse a conocer a sus hermanos.

Explicación del versículo

La escena continúa inmediatamente después de la oferta de Judá de quedar en lugar de Benjamín. José ya no puede contenerse y ordena que salgan los que lo rodean. El encuentro deja de ser una audiencia con servidores presentes y se concentra en la familia.

Que nadie quede con él se refiere aquí a los ajenos a ese grupo familiar. Sus hermanos permanecen, pues son precisamente quienes recibirán la revelación. El relato anuncia el hecho antes de reproducir las palabras con las que dará a conocer su identidad.

Exégesis y desarrollo emocional

La imposibilidad de contenerse retoma una tensión que venía creciendo. José había llorado al escuchar la culpa de sus hermanos y después se había apartado ante Benjamín. Ahora la emoción ya no da lugar a otra retirada privada: conduce a hablarles como hermano.

El texto no presenta la oferta de esclavitud como un intercambio que finalmente se ejecuta. La respuesta de José abre una nueva situación antes de que Judá tenga que quedarse. La prueba desemboca en un reconocimiento que los visitantes todavía no esperan.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:24 y Génesis 43:30–31 muestran las lágrimas anteriores. Génesis 44:33–34 contiene la súplica que precede a esta reacción.

---

2 Alzó la voz en llanto, y lo oyeron los egipcios y lo oyó la casa del faraón.

Las lágrimas que ya no quedan ocultas

La intensidad del llanto de José hace que el encuentro familiar sea oído fuera de la habitación.

Explicación del versículo

José llora en voz alta. Aunque ha hecho salir a los demás, su emoción no permanece dentro de los límites de la conversación privada. Los egipcios la oyen y la casa del faraón llega a conocer lo ocurrido.

La escena transforma la relación que el lector ha seguido desde la primera audiencia. El gobernador que ocultaba su identidad se presenta ahora mediante una emoción abierta. Los hermanos tendrán que comprender quién está delante de ellos antes de poder responder.

Exégesis y alcance del anuncio

La mención de los egipcios y de la casa del faraón lleva el efecto del encuentro fuera del círculo familiar. No describe que todos los habitantes de Egipto puedan oír físicamente el llanto. Sitúa su repercusión entre quienes rodean a José y en la corte.

La noticia se desarrollará más adelante: el faraón sabrá que han llegado los hermanos de José y recibirá el hecho con agrado. Las lágrimas pertenecen a la intimidad de una familia, pero la posición pública de José hace que su reencuentro tenga también consecuencias para la recepción de todos en Egipto.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:3–4 presenta la identificación y la reacción inicial. Génesis 45:16–20 mostrará cómo la noticia llega a convertirse en una invitación del faraón.

---

3 José les dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Todavía vive mi padre?». Sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban sobrecogidos ante él.

La identidad del gobernador deja a los hermanos sin respuesta

José se nombra y vuelve a preguntar por el padre desde la relación familiar que acaba de revelar.

Explicación del versículo

«Yo soy José» cambia de golpe el significado de las visitas anteriores. Los hermanos descubren que el hombre al que han pedido grano y ante el que han defendido su historia es aquel al que vendieron. La autoridad que los interroga pertenece al hermano cuya ausencia ha pesado sobre la familia.

La pregunta por el padre se repite, pero ahora José dice «mi padre». Ya había recibido información sobre su vida. La nueva formulación hace explícito el vínculo que hasta entonces permanecía escondido en la audiencia.

Exégesis y reacción de los hermanos

Los hermanos no pueden responder porque están sobrecogidos. Su silencio corresponde al impacto de reconocer a José y de encontrarse ante él desde una historia de culpa. El relato no los presenta pasando de inmediato a una conversación tranquila.

José tendrá que invitarlos a acercarse y repetir su identidad. La reconciliación comienza haciendo visible la verdad del parentesco y del daño cometido, antes de que puedan escuchar la interpretación que ofrecerá sobre la acción de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:27–28 contiene la pregunta anterior por Jacob. Génesis 45:4–8 desarrollará el reconocimiento y la explicación de José.

---

4 José les dijo a sus hermanos: «Acérquense a mí, por favor». Ellos se acercaron, y él dijo: «Yo soy
José, su hermano, a quien vendieron a Egipto.

La cercanía comienza nombrando la verdad de lo ocurrido

José invita a sus hermanos a acercarse y se identifica como aquel a quien vendieron.

Explicación del versículo

Ante el silencio del grupo, José pide que se acerquen. El gesto reduce la distancia que había dominado las audiencias. Ya no habla solamente como funcionario: se presenta expresamente como «su hermano».

La identificación incluye la venta a Egipto. Ese detalle une su persona presente con una historia que ellos conocen. La aproximación no se construye sobre la negación del daño: José dice lo que hicieron, mientras abre la posibilidad de volver a relacionarse.

Exégesis y relación entre verdad y acogida

La frase utiliza dos elementos juntos: el parentesco y la ofensa. Quien sufrió la venta sigue llamándolos hermanos. Esa combinación permitirá escuchar las palabras siguientes sobre la preservación de la vida sin borrar la responsabilidad humana.

La revelación también termina con la desigualdad de conocimiento que sostenía el encuentro. Ellos ya pueden saber quién les habla. Todavía necesitan comprender cómo José recibe el pasado y qué hará con el poder que tiene sobre su futuro.

Aplicación editorial

El perdón no requiere llamar bueno al daño ni fingir que nunca sucedió. Puedes buscar una respuesta de verdad y misericordia desde la gracia que has recibido en Cristo. Efesios 4:31–32 une el abandono de la amargura con la bondad, la compasión y el perdón que Dios nos concedió en él.

La vida preservada por Dios

---

5 Ahora, no se entristezcan ni se enojen por haberme vendido aquí, porque Dios me envió delante de
ustedes para preservar la vida.

José comprende su llegada a Egipto desde la preservación de vidas

Sin negar la venta, reconoce que Dios ha obrado para sostener a la familia.

Explicación del versículo

José procura que sus hermanos no queden dominados por la tristeza o la ira contra sí mismos. El hecho de haberlo vendido acaba de ser nombrado. Ahora les ofrece una perspectiva que ellos no podían ver: Dios lo envió delante para preservar la vida.

La explicación no convierte el mal cometido en una buena acción de los hermanos. Distingue su conducta de la acción de Dios, capaz de conducir la historia hacia un fin de vida en medio del sufrimiento. José habla desde lo que ha visto desarrollarse en Egipto.

Original y propósito del envío

לְמִחְיָה, *ləmiḥyāh*, expresa el propósito de conservar o sostener la vida. El énfasis no está solamente en que José haya alcanzado autoridad, sino en lo que su presencia ha hecho posible para otros.

El anuncio de los sueños, la preparación del grano y el hambre explican esa afirmación. La familia que lo perdió necesita ahora la provisión que administra. Más adelante, José volverá a distinguir el mal planeado por ellos del bien que Dios produjo.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:19–21 desarrolla esa distinción. Hechos 7:9–13 recuerda tanto la envidia que llevó a la venta como la presencia y el cuidado de Dios en la historia de José.

---

6 Ya van dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan cinco años en los que no se arará ni se cosechará.

La reconciliación ocurre cuando todavía queda mucho hambre por delante

José explica que han pasado dos años de la crisis y que faltan otros cinco.

Explicación del versículo

La precisión temporal sitúa el reencuentro dentro de los siete años anunciados. La escasez ya lleva dos años, pero no está por terminar. Los cinco restantes explican la urgencia de buscar una solución que sostenga a toda la familia.

La referencia a no arar ni cosechar describe la continuidad de una crisis que afecta el ciclo agrícola. José no considera suficiente enviar una carga más de grano y dejar a la casa en Canaán. Su propuesta será reunirla cerca de la provisión que puede administrar.

Exégesis y relación con el anuncio anterior

Los dos años transcurridos y los cinco pendientes completan el período anunciado al faraón. El dato permite comprender por qué la preservación de vidas sigue siendo una tarea presente. La alegría del reencuentro no elimina las necesidades materiales ni pone fin al hambre.

El conocimiento comunicado por Dios ha servido para preparar reservas antes de la crisis. Ahora orienta también la decisión sobre dónde vivirá la familia durante los años que quedan. La interpretación de la historia se traduce en cuidado concreto.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:29–36 anuncia los períodos y la preparación. Génesis 45:9–11 presentará la invitación al padre y la promesa de sostenerlo durante los años restantes.

---

7 Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra y mantenerlos con vida mediante una gran liberación.

La familia es preservada para que su historia continúe

José explica el envío delante de sus hermanos como una acción de Dios para conservarlos con vida.

Explicación del versículo

La preservación anunciada se concreta en la familia que tiene delante. José reconoce que Dios lo envió antes para que ellos no desaparezcan bajo la hambruna. El alimento y la autoridad recibida sirven a la continuidad de sus vidas y de su descendencia.

La expresión «gran liberación» destaca el alcance de ser conservados en medio de una amenaza real de muerte. Los hermanos han llegado como compradores necesitados; José ve ahora su encuentro dentro de una obra de Dios que trasciende la antigua disputa familiar.

Original y sentido del remanente

שְׁאֵרִית, *šəʾērîṯ*, designa lo que queda o sobrevive. En este contexto se refiere a la preservación de la familia sobre la tierra. Su sentido se entiende desde el hambre y la posibilidad de que continúen viviendo.

La historia de los patriarcas había vinculado la promesa con una descendencia. Conservar a esta casa forma parte de la continuidad de esa historia. La obra de Dios se muestra aquí mediante la provisión que permite vivir, antes de que el relato amplíe su mirada al pueblo que surgirá de la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:7–8 vincula el pacto con la descendencia. Génesis 46:3–4 afirmará la continuidad de la promesa en Egipto. Génesis 50:20–21 volverá a explicar el propósito de conservar vidas.

---

8 Así que no fueron ustedes quienes me enviaron aquí, sino Dios. Él me ha puesto como padre para el faraón, como señor de toda su casa y como gobernador de toda la tierra de Egipto.

José atribuye a Dios el propósito que da sentido a su autoridad

La afirmación sobre el envío destaca la acción de Dios sin borrar la venta que acaba de nombrar.

Explicación del versículo

«No fueron ustedes quienes me enviaron aquí, sino Dios» concentra la interpretación de José sobre el resultado de su historia. Él mismo acaba de decir que sus hermanos lo vendieron. Por tanto, la frase no elimina el hecho ni la responsabilidad que el discurso reconoce.

El contraste está en el propósito que explica su presencia y su posición actual. Los hermanos lo vendieron; Dios ha hecho de su llegada un medio para conservar vidas. La autoridad sobre Egipto se comprende desde esa finalidad de cuidado.

Original y sentido de ser padre

לְאָב לְפַרְעֹה, *ləʾāḇ ləparʿōh*, significa «como padre para el faraón». Es un uso figurado relacionado con dar consejo y ejercer una influencia protectora. José no afirma que sea el padre biológico del rey.

Las otras dos descripciones precisan su responsabilidad: señor de la casa y gobernador del país. Es el cargo que el faraón le confió después de escuchar su interpretación y su consejo. José reconoce detrás de esa posición la acción del Dios al que había atribuido la respuesta.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:39–44 describe el nombramiento. En Hechos 2:22–24, la predicación sobre Jesús mantiene también juntos el propósito salvador de Dios y la responsabilidad de quienes actuaron mal. La relación ayuda a reconocer que la soberanía divina no transforma el pecado humano en inocencia.

La invitación a Jacob

9 Apresúrense, suban adonde está mi padre y díganle: “Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Baja a mí; no te detengas.

El hijo que Jacob cree perdido lo llama a reunirse con él

José envía a sus hermanos con un mensaje urgente para el padre.

Explicación del versículo

El relato pasa de interpretar lo ocurrido a preparar una acción. Los hermanos deben subir a Canaán y hablar en nombre de José. La noticia tendrá que presentarse como palabra de aquel hijo al que Jacob ha llorado durante años.

«Tu hijo José» une la identidad familiar con la autoridad que ahora posee. El padre debe saber tanto que vive como que dispone de medios para recibirlo. La posición en Egipto se convierte en una razón práctica para invitarlo a bajar.

Exégesis y urgencia

La orden de apresurarse enmarca el mensaje junto con la petición de no detenerse. La urgencia responde al hambre que aún durará cinco años y al deseo de reunir a la familia. El reencuentro de los hermanos no debe quedar separado de la necesidad del padre ausente.

José vuelve a atribuir a Dios su posición. La noticia no se limita al éxito de una carrera administrativa. En su explicación, la autoridad recibida tiene ahora un uso concreto: sostener a la casa que ha quedado en Canaán.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:6 indica los años que quedan. Génesis 45:10–11 explica el lugar y el cuidado ofrecidos. Génesis 45:25–28 mostrará cómo recibe Jacob el mensaje.

---

10 Vivirás en la tierra de Gosén y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus rebaños, tu ganado vacuno y todo lo que tienes.

La invitación abarca a toda la casa y sus medios de vida

José ofrece cercanía y un lugar en Gosén para el padre, la descendencia y el ganado.

Explicación del versículo

La propuesta no se limita a un encuentro breve con Jacob. José invita a trasladar a la familia con hijos, nietos, rebaños, ganado y pertenencias. La amplitud de la lista muestra que piensa en sostener la vida de la casa durante la crisis.

«Estarás cerca de mí» da a la invitación un sentido afectivo y práctico. El hijo antes separado podrá tener al padre cerca y atender sus necesidades. La distancia que había definido la historia de José comienza a transformarse en una posibilidad de convivencia.

Contexto y continuidad del asentamiento

Gosén es la región de Egipto señalada para recibir a la familia. El relato posterior la relacionará con la residencia de los hermanos y el cuidado de sus rebaños. El presente versículo ofrece el destino; los capítulos siguientes mostrarán la recepción y el establecimiento efectivos.

La familia no dejará de depender de Dios al entrar en Egipto. Antes del traslado, Jacob recibirá una palabra que lo anime a bajar y confirme la continuidad de la promesa. La invitación de José se integra así en una etapa más amplia de la historia de Israel.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:1–7 narra la partida y la confirmación divina. Génesis 47:1–6 presenta la petición de residencia en Gosén.

---

11 Allí te sustentaré, pues todavía quedan cinco años de hambre, para que no quedes en la miseria, tú, tu casa y todo lo que tienes”.

La promesa de recibir al padre incluye sostenerlo durante el hambre

José vincula el traslado con una provisión duradera para la casa y sus bienes.

Explicación del versículo

«Allí te sustentaré» precisa lo que la invitación significa. José no ofrece solamente cercanía o un territorio, sino atender la necesidad de alimento durante los cinco años que faltan. El cuidado se extiende al padre, su casa y lo que posee.

El peligro de quedar en la miseria explica la urgencia. La hambruna amenaza tanto a las personas como a los medios con los que viven. Trasladar a la familia permitirá que reciba provisión bajo la administración que Dios ha puesto en manos de José.

Exégesis y cuidado concreto

La promesa sigue al reconocimiento de la acción divina. José no utiliza esa interpretación para dejar de actuar, sino para asumir el cuidado de aquellos cuya vida ha sido preservada. Su posición encuentra un propósito en la atención a sus necesidades.

La afirmación pertenece a esta familia y a esta crisis. El relato posterior mostrará que José efectivamente proveyó pan a la casa del padre. La fe en la providencia se hace visible aquí mediante decisiones y recursos que sostienen vidas.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:6–8 presenta la duración del hambre y la interpretación de José. Génesis 47:11–12 narra el establecimiento de la familia y la provisión de alimento.

---

12 Sus ojos, y los ojos de mi hermano Benjamín, ven que es mi boca la que les habla.

Los hermanos pueden reconocer directamente a quien les habla

José apela a lo que ellos ven y oyen para afirmar la realidad del reencuentro.

Explicación del versículo

José recuerda a sus hermanos que lo tienen delante. Ya no se trata de adivinar quién es el gobernador ni de interpretar indicios. Les ha dicho su identidad, ha nombrado la historia compartida y ahora les habla abiertamente.

La mención particular de Benjamín incorpora al menor como testigo del encuentro. Todos podrán llevar al padre una noticia basada en lo que han presenciado. La revelación deberá llegar hasta Jacob mediante personas que han estado con José.

Exégesis de los ojos y la boca

Los ojos representan lo que comprueban al verlo; la boca señala al mismo José hablándoles. La expresión establece una comunicación personal y directa después de la distancia mantenida en las audiencias anteriores.

El primer encuentro había utilizado un intérprete, lo que contribuyó a ocultar que José entendía su conversación. Ahora su identidad se ha revelado. El énfasis está en la presencia real del hermano, a quien pueden reconocer y cuya noticia llevarán a Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:23 explica la mediación anterior del intérprete. Génesis 45:3–4 contiene la identificación explícita, y Génesis 45:26–27 mostrará la transmisión de la noticia al padre.

---

13 Cuéntenle a mi padre todo el honor que tengo en Egipto y todo lo que han visto. Apresúrense y traigan aquí a mi padre».

El honor de José debe dar seguridad al padre para viajar

Los hermanos llevarán a Jacob tanto la noticia de su vida como lo que han visto de su posición en Egipto.

Explicación del versículo

José pide que cuenten al padre el honor que tiene y lo que han presenciado. La noticia de que vive es central, pero Jacob también necesita comprender que puede recibir a toda la casa y sostenerla. La posición de su hijo hace posible la invitación.

La orden de apresurarse retoma la urgencia del mensaje. El padre no debe quedarse solamente con el recuerdo de la pérdida cuando existe una posibilidad real de reunirse y recibir provisión durante la crisis.

Original y función del honor

כְּבוֹדִי, *kəḇôḏî*, se refiere aquí al honor o dignidad de José. El contexto es su posición pública y los medios de los que dispone en Egipto. Ese reconocimiento se comunica al padre para que pueda valorar la invitación.

El encargo convierte a los hermanos en portadores de una noticia que antes habría parecido imposible. Habían vuelto con una túnica que llevó a Jacob a creer muerto a José; ahora deben volver con un testimonio verdadero de su vida y de su capacidad para cuidarlo.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:31–35 cuenta el informe que originó el duelo. Génesis 45:25–28 mostrará el nuevo mensaje y el efecto de las palabras y las carretas en Jacob.

---

14 Se echó al cuello de Benjamín, su hermano, y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello.

El afecto que José ocultó puede expresarse ante Benjamín

Los dos hermanos se abrazan y lloran juntos después de darse a conocer.

Explicación del versículo

José se echa al cuello de Benjamín y llora. El menor responde con el mismo gesto de afecto y lágrimas. La emoción deja de ser una experiencia que José vive a solas: ahora puede ser compartida dentro de una relación reconocida.

La escena lleva a su desenlace el encuentro de la comida, cuando José tuvo que apartarse al ver a su hermano. Lo que entonces quedó oculto encuentra ahora una expresión directa. Benjamín ya puede saber quién lo bendijo y lo recibió.

Contexto y gesto de reencuentro

Echarse al cuello describe un abrazo estrecho. Génesis utiliza ese gesto con lágrimas en otros reencuentros familiares. Su función aquí es mostrar el amor entre los hermanos, más allá de las palabras mediante las que José acaba de identificarse.

El vínculo con Benjamín es destacado, pero la acogida no terminará con él. El versículo siguiente la extenderá a todos los hermanos, incluidos quienes habían participado en el daño. El relato pasa del reconocimiento de identidad a la cercanía corporal y después a la recuperación del diálogo.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:29–30 presenta la emoción anterior ante Benjamín. Génesis 33:4 ofrece otro reencuentro con abrazo y llanto. Génesis 46:29–30 mostrará después el abrazo entre José y Jacob.

---

15 Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

La acogida alcanza a todos y permite volver a hablar

José besa a sus hermanos y llora sobre ellos antes de que el grupo recupere el diálogo.

Explicación del versículo

Después del abrazo a Benjamín, José se acerca a todos sus hermanos. Los besos y las lágrimas expresan una acogida que incluye a los responsables de su venta. La historia no queda limitada al afecto entre los dos hijos de Raquel.

El final del versículo señala un cambio: después de esto, sus hermanos hablan con él. Al principio no habían podido responder por el impacto de reconocerlo. La identificación, las palabras de José y sus gestos han abierto un espacio para conversar.

Exégesis y recuperación de la relación

La expresión «todos sus hermanos» da amplitud al gesto. Ninguno queda excluido de la recepción narrada. El diálogo recuperado contrasta también con la antigua incapacidad de hablarle en paz, producida por el odio.

La escena presenta un cambio real sin afirmar que toda preocupación futura haya desaparecido para siempre. Al final del libro, los hermanos volverán a temer una represalia y José tendrá que tranquilizarlos. La reconciliación se expresa aquí mediante actos concretos y seguirá requiriendo palabras de confianza.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:4 describe la relación dominada por el odio. Génesis 45:3 muestra el silencio inicial. Génesis 50:15–21 desarrollará la confianza y la promesa de cuidado en una etapa posterior.

El faraón invita a la familia de José

---

16 La noticia se oyó en la casa del faraón: «Han llegado los hermanos de José». Esto agradó al faraón y a sus servidores.

La corte recibe con agrado la noticia de la familia de José

El reencuentro sale del ámbito privado y prepara una invitación respaldada por el faraón.

Explicación del versículo

La casa del faraón conoce que han llegado los hermanos de José. La noticia agrada al rey y a sus servidores. La familia que había temido ser recibida como sospechosa pasa a ser reconocida públicamente por su relación con el gobernador.

El agrado de la corte tendrá consecuencias prácticas. El faraón dará instrucciones para traer al padre y a las familias, ofrecerá recursos y facilitará el traslado. La invitación de José contará así con el respaldo de quien conserva el trono.

Exégesis y desarrollo de la noticia

El comienzo del capítulo había señalado que el llanto fue oído por los egipcios y por la casa del faraón. Aquí el relato identifica el contenido de la noticia familiar y su recepción favorable. La emoción privada adquiere una dimensión pública.

El texto declara esa reacción sin explicar todos los pensamientos del rey ni su valoración de la fe de los hermanos. Su función en la historia es mostrar que el traslado puede realizarse con autorización y ayuda, no como una iniciativa clandestina de José.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:2 presenta la repercusión del llanto. Génesis 45:17–21 describe la invitación y los medios entregados. Génesis 47:5–6 confirmará la recepción de la familia en Egipto.

---

17 El faraón le dijo a José: «Diles a tus hermanos: “Hagan esto: carguen sus animales y vayan a la tierra de Canaán.

El faraón facilita el regreso para traer a la familia

La orden real convierte el viaje a Canaán en la preparación de un traslado más amplio.

Explicación del versículo

El faraón se dirige a José y le indica qué decir a sus hermanos. Deben cargar los animales y volver a Canaán. La instrucción coincide con el mensaje de José al padre, pero añade el respaldo explícito de la autoridad real.

El objetivo no queda completo con llevar alimento. El versículo siguiente pedirá que traigan al padre y a sus casas. Este regreso será distinto de los anteriores: los hombres parten para invitar a toda la familia a reunirse en Egipto.

Exégesis y mediación de José

La orden pasa del faraón a José y de José a los hermanos. Esa secuencia mantiene la estructura de autoridad narrada desde su nombramiento. José dispone de grandes responsabilidades, mientras el rey respalda la decisión de acoger a su familia.

La carga de los animales pertenece a la preparación concreta del camino. El relato no deja la buena recepción en una expresión de agrado. La desarrolla mediante instrucciones, provisiones y medios de transporte que harán posible el traslado.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:9–11 contiene la invitación de José. Génesis 45:18–21 amplía la orden real y narra su ejecución.

18 Tomen a su padre y a sus familias y vengan a mí. Les daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comerán de lo más selecto de la tierra”.

La recepción prometida incluye tierra y provisión para las casas

El faraón invita al padre y a las familias a vivir de lo mejor de Egipto.

Explicación del versículo

La invitación abarca a Jacob y a las casas de los hermanos. El rey les ofrece un lugar favorable y los productos de la tierra. La familia que ha venido a comprar para sobrevivir recibe ahora una propuesta de residencia y sustento.

La orden respalda el cuidado anunciado por José. El hambre sigue presente, pero el acceso a la reserva y la autorización de vivir en Egipto permiten preparar una respuesta de mayor duración que otra compra aislada.

Original e imagen de abundancia

La expresión hebrea traducida «lo más selecto de la tierra» habla de su «grasa»: חֵלֶב הָאָרֶץ, *ḥēleḇ hāʾāreṣ*. La imagen se utiliza aquí para lo mejor o más rico de sus productos. No limita la promesa a consumir grasa animal.

La propuesta pertenece a la recepción concreta de esta familia. El relato posterior mostrará cómo se establece en una buena región y recibe alimento. Su relevancia está en la preservación de la casa y la continuidad de la historia, no en fijar una promesa universal de riqueza material.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:10–11 describe el cuidado ofrecido por José. Génesis 47:5–12 mostrará la residencia y la provisión efectivas.

---

19 Tú, además, tienes esta orden: “Hagan esto: tomen carretas de la tierra de Egipto para sus niños y sus esposas, traigan a su padre y vengan.

La invitación real aporta medios para trasladar a la familia

Las carretas permitirán llevar a los niños, las esposas y al padre hasta Egipto.

Explicación del versículo

El faraón no deja el traslado reducido a una autorización. Dispone que los hermanos lleven carretas para sus casas y para el padre. La provisión toma en cuenta a quienes necesitan viajar, además de los hombres que han ido a comprar alimento.

La orden se dirige a José para que la haga llegar y la ejecute. El cuidado de la familia queda respaldado por recursos de Egipto. Los hermanos podrán volver a Canaán con medios que hagan creíble y realizable la invitación.

Original y función del transporte

עֲגָלוֹת, *ʿăḡālôṯ*, designa carretas. En este contexto sirven para el traslado de las personas mencionadas. El texto no especifica su número ni describe su fabricación o los animales que las arrastran.

Más adelante, las carretas tendrán también una función en la recepción de la noticia. Jacob las verá como una señal concreta de que el mensaje de José corresponde a una realidad. Los mismos vehículos se utilizarán después para llevar a la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:21 muestra la entrega de las carretas. Génesis 45:27 narra su efecto en Jacob y Génesis 46:5–7 describe su utilización durante el traslado.

---

20 No se preocupen por sus pertenencias, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es de ustedes”».

La preocupación por los bienes no debe impedir el traslado

El faraón asegura recursos en Egipto para facilitar la decisión de venir.

Explicación del versículo

La invitación procura quitar otra dificultad: el temor por las pertenencias. El faraón afirma que dispondrán de lo mejor de la tierra. La familia no tiene que considerar el viaje como una salida sin medios para volver a establecer su vida.

La instrucción no dice que deban destruir o abandonar necesariamente todos sus bienes. El relato posterior contará que tomaron el ganado y las posesiones adquiridas en Canaán. La cuestión aquí es que la preocupación por los objetos no impida la respuesta a una invitación de sustento.

Exégesis y alcance de la seguridad ofrecida

La promesa continúa la oferta de tierra y alimento. «Es de ustedes» expresa la generosidad de la recepción que el rey dispone; no relata una transferencia inmediata de la propiedad de todo Egipto a los hermanos.

La seguridad material forma parte de una respuesta concreta a la hambruna. La casa necesita trasladarse y el faraón asegura que puede recibirla. El paso siguiente mostrará cómo José pone a disposición los vehículos y las provisiones que permiten comenzar ese movimiento.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:18–19 contiene la oferta y los medios. Génesis 46:5–7 muestra que la familia viajó con sus personas y sus bienes.

Las provisiones para el regreso

---

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas conforme a la orden del faraón y les dio provisiones para el camino.

La orden se convierte en vehículos y provisión para el camino

José entrega lo necesario para que sus hermanos vuelvan y preparen el traslado.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel actúan conforme a la invitación recibida. José les da las carretas autorizadas por el faraón y alimento para el camino. La buena recepción se hace efectiva mediante recursos que pueden utilizar.

El regreso a Canaán tendrá ahora una finalidad nueva. Deben llevar la noticia de que José vive y traer al padre con toda la casa. Las carretas y las provisiones vinculan el mensaje con la posibilidad concreta de obedecer la invitación.

Exégesis y ejecución del cuidado

«Conforme a la orden del faraón» mantiene visible el respaldo real. José no está comprometiendo esos medios como si careciera de autoridad para hacerlo. El narrador une la disposición del rey con la acción del administrador.

La provisión para el viaje continúa un rasgo de las visitas anteriores: las necesidades del camino son atendidas junto con el alimento que la familia llevará. En esta ocasión, el cuidado acompaña una relación reconocida y una invitación que supera la compra de grano.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:25 describe provisiones durante el primer regreso. Génesis 45:19 ordena las carretas y Génesis 45:27 muestra su importancia cuando lleguen al padre.

---

22 A cada uno de ellos le dio mudas de ropa, pero a Benjamín le dio trescientos siclos de plata, unos tres kilos y cuatrocientos gramos, y cinco mudas de ropa.

Las prendas y la plata expresan una recepción generosa

Todos reciben ropa, y Benjamín obtiene además una cantidad importante de plata y cinco mudas.

Explicación del versículo

José da vestiduras a cada hermano. El regalo expresa atención a todos, mientras la entrega al menor vuelve a ser especialmente abundante. La preferencia visible por Benjamín continúa el trato que había recibido durante la comida.

Las prendas también tienen una resonancia dentro de la historia. Los hermanos habían quitado a José la túnica y después rasgaron sus propias ropas ante el hallazgo de la copa. Ahora salen de su presencia con vestidos recibidos de él.

Original y cantidad de plata

El hebreo menciona «trescientas» de plata sin repetir una unidad. La lectura habitual la entiende en siclos, la unidad de peso expresada en la NTBT. Los aproximadamente tres kilos y cuatrocientos gramos ofrecen una referencia de peso, no un precio exacto en dinero actual.

El siclo funciona aquí como medida de plata; la cifra no exige imaginar trescientas monedas modernas acuñadas. Las cinco mudas corresponden al regalo especial del menor. El relato enumera los bienes sin darles un significado simbólico adicional.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:23 recuerda la túnica retirada a José. Génesis 44:13 muestra las prendas rasgadas y Génesis 43:34 presenta la atención especial a Benjamín durante la comida.

---

23 A su padre le envió lo siguiente: diez asnos cargados con lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas con grano, pan y provisiones para su padre en el camino.

La provisión enviada a Jacob prepara su viaje

Dos grupos de animales transportan productos de Egipto y alimento destinado al padre durante el camino.

Explicación del versículo

José distingue el envío al padre de los regalos entregados a sus hermanos. Diez asnos llevan lo mejor de Egipto y diez asnas llevan grano, pan y provisiones. La lista muestra un cuidado abundante y organizado para quien deberá salir de Canaán.

El alimento tiene una finalidad explícita: sostener al padre en el camino. La invitación no espera a que llegue a Egipto para atenderlo. Comienza a proveer lo que necesitará desde el lugar donde se encuentra.

Exégesis y cambio entre ambos envíos

Al principio del segundo viaje, Jacob había enviado algunos productos selectos al gobernador sin saber que era José. Ahora el hijo devuelve una provisión abundante para su padre. La relación familiar reconocida transforma la dirección y el propósito de los regalos.

Los números describen los animales de carga del envío. El texto no precisa el peso de cada carga ni identifica todos los productos incluidos entre lo mejor de Egipto. Su énfasis está en la generosidad y en la preparación concreta de un viaje que todavía debe realizarse.

Relaciones bíblicas

Génesis 43:11 recoge el presente enviado por Jacob. Génesis 45:9–11 anuncia la invitación y el sustento. Génesis 46:5–7 mostrará el traslado de la familia.

---

24 Despidió a sus hermanos y ellos se fueron. Les dijo: «No discutan por el camino».

La paz recibida debe acompañar también el camino

José despide a sus hermanos con una advertencia para que no discutan entre ellos.

Explicación del versículo

Los hombres parten después de recibir la revelación, la invitación y los recursos. La última indicación de José atiende ahora a su relación durante el viaje: no deben discutir. El regreso a Jacob tiene que llevar una noticia de vida sin convertirse en otra ocasión de conflicto.

La historia compartida contiene culpa, diferencias y viejos reproches. El texto no reproduce una discusión que ya haya comenzado ni identifica un tema concreto de disputa. La advertencia procura que el grupo recorra unido el camino que tiene por delante.

Original y sentido contextual

תִּרְגְּזוּ, *tirgəzû*, pertenece a un verbo que puede expresar agitación, temblor o alteración. En este contexto, la NTBT lo entiende como la agitación de una disputa: «no discutan». También se ha interpretado como una invitación a no dejarse dominar por el temor.

La indicación encaja con el cuidado que José acaba de ofrecer. Los hermanos no necesitan convertir el regreso en un intercambio de acusaciones. Su tarea inmediata es comunicar al padre la verdad y traer a la familia.

Aplicación editorial

Después de reconocer un daño y recibir perdón, cuida cómo hablas con quienes compartieron esa historia. Asumir tu responsabilidad no requiere usar la culpa como arma contra otro. La bondad y el perdón recibidos en Cristo deben alcanzar también tus conversaciones, como enseña Efesios 4:31–32.

Jacob recibe la noticia de que José vive

---

25 Subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, adonde estaba Jacob, su padre.

El regreso lleva a Jacob una noticia que cambia la historia familiar

Los hermanos vuelven a Canaán después de reconocer a José y recibir su invitación.

Explicación del versículo

El camino termina de nuevo ante Jacob, pero esta llegada es muy diferente de la anterior. El grupo ya no vuelve con Simeón retenido ni con una condición inexplicable sobre Benjamín. Trae la noticia de que José vive y los medios para reunir a la familia.

El lugar de llegada sigue siendo Canaán, la tierra donde el padre ha esperado. La revelación ocurrida en Egipto tendrá ahora que alcanzar a quien permaneció allí con el recuerdo de una muerte que nunca sucedió.

Exégesis y contraste entre regresos

El relato resume el trayecto para concentrarse en la conversación que sigue. El punto decisivo del viaje es lo que dirán al padre y cómo podrá recibirlo. Las carretas y la provisión hacen tangible la invitación que están por comunicar.

La historia había mostrado a los hermanos llevando una túnica que produjo una conclusión falsa sobre José. Después volvieron con alimento y noticias de una amenaza. Ahora llegan como testigos de su vida y portadores de una invitación de cuidado.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:31–35 presenta el primer informe sobre la ausencia de José. Génesis 42:29–38 muestra el regreso anterior. Génesis 45:26–28 narra la nueva noticia y su efecto.

---

26 Le contaron: «José todavía vive y gobierna toda la tierra de Egipto». Jacob quedó atónito, porque no les creía.

La noticia de que José vive deja a Jacob atónito

El padre no puede creer de inmediato que su hijo esté vivo y gobierne en Egipto.

Explicación del versículo

Los hermanos comunican dos hechos extraordinarios para Jacob: José vive y tiene autoridad sobre Egipto. La primera afirmación contradice la pérdida que el padre ha llorado durante años; la segunda añade una posición que nunca había conocido de él.

La reacción inicial no es una alegría inmediata. Jacob queda atónito porque no les cree. El relato permitirá seguir cómo las palabras de José y las carretas lo ayudan a recibir una noticia que en principio lo sobrepasa.

Original e imagen de la conmoción

וַיָּפָג לִבּוֹ , *wayyāpāḡ libbô*, expresa la impresión de un corazón que queda entumecido o sin respuesta. En el contexto describe su conmoción. No exige entender que Jacob haya sufrido una muerte clínica.

El texto identifica la falta de credibilidad inmediata, sin relatar todos los pensamientos del padre. Su respuesta necesita tiempo y confirmación. Esa progresión da profundidad al reencuentro antes de que pueda emprender el camino para ver a José.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:33–35 describe la convicción anterior de Jacob sobre la muerte del hijo. Génesis 45:27–28 muestra cómo llega a aceptar que vive.

---

27 Pero le contaron todas las palabras que José les había dicho. Al ver las carretas que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob, su padre, revivió.

Las palabras y las carretas devuelven ánimo a Jacob

La noticia se vuelve creíble al escuchar el mensaje completo y contemplar los medios enviados para llevarlo.

Explicación del versículo

Los hermanos continúan explicando lo que José les dijo. A la noticia inicial se añade el contenido de su invitación. Jacob también ve las carretas, una señal concreta de que el hijo dispone lo necesario para recibirlo.

El relato presenta entonces un cambio: su espíritu revive. La inmovilidad de la conmoción inicial deja paso al ánimo para actuar. El padre comienza a recibir como verdadera una noticia que transforma el futuro que imaginaba.

Original y sentido de revivir

וַתְּחִי רוּחַ יַעֲקֹב, *wattəḥî rûaḥ Yaʿăqōḇ*, significa que revivió el espíritu de Jacob. Aquí la referencia al espíritu describe su aliento o ánimo personal. La escena no cuenta una resurrección física ni utiliza la expresión como nombre del Espíritu Santo.

La misma provisión pensada para el viaje tiene ahora una función de confirmación. Antes de subir a las carretas, Jacob puede ver en ellas el cuidado dispuesto por su hijo. La noticia adquiere una forma que puede reconocer dentro de su situación.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:9–13 contiene el mensaje de José. Génesis 45:19–21 explica el envío de las carretas y Génesis 46:5 mostrará cómo se utilizan para trasladar al padre.

---

28 Israel dijo: «¡Basta! Mi hijo José todavía vive. Iré a verlo antes de morir».

Jacob desea ver vivo al hijo que había llorado

La aceptación de la noticia se convierte en la decisión de viajar.

Explicación del versículo

La exclamación de Israel concentra la alegría de lo que ahora acepta: José, su hijo, sigue vivo. El honor y los recursos enviados han ayudado a hacer creíble el mensaje, pero el deseo del padre se dirige a encontrarse con él.

«Iré a verlo antes de morir» transforma su perspectiva. Había temido descender al Seol por una nueva pérdida; ahora espera emplear el tiempo que le queda en el reencuentro. La decisión abre el traslado de la familia que se narrará a continuación.

Exégesis y cierre de la noticia

El narrador utiliza el nombre Israel para el mismo padre que había quedado atónito. El centro del cambio es lo que ha oído y visto, y su respuesta a la verdad de que José vive. La escena termina con una voluntad concreta, todavía anterior al encuentro.

El viaje será acompañado por una nueva palabra de Dios que confirmará la continuidad de la promesa en Egipto. El capítulo cierra una etapa del conflicto familiar y prepara su traslado hacia una etapa decisiva de la historia de Israel.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 expresa el temor anterior del padre. Génesis 46:1–7 narrará la partida y la confirmación divina. Génesis 46:29–30 mostrará el abrazo y la satisfacción de ver de nuevo vivo a José.

Capítulo 46

Jacob y su familia en Egipto

---

1 Israel partió con todo lo que tenía y llegó a Beerseba. Allí ofreció sacrificios al Dios de su padre
Isaac.

El viaje hacia Egipto comienza con adoración en Beerseba

Jacob parte con su casa y ofrece sacrificios al Dios que había guiado a Isaac.

Explicación del versículo

La decisión anunciada al final del capítulo anterior se convierte en viaje. Israel sale con lo que tiene y llega a Beerseba. Allí la narración se detiene en un acto de adoración antes de continuar hacia Egipto.

La referencia al Dios de Isaac relaciona la nueva etapa con la historia familiar del pacto. Jacob va a reunirse con José y a buscar sustento, pero su vida no queda definida solamente por la invitación del gobernador o del faraón. El traslado se sitúa ante el mismo Dios que había hablado a su padre.

Contexto y continuidad de la promesa

Beerseba había sido un lugar de encuentro de Isaac con Dios y de adoración. También fue el punto desde el que Jacob partió hacia Harán. Volver a mencionarla enlaza este viaje de la vejez con etapas anteriores de la familia.

El texto dice que ofreció sacrificios, sin precisar aquí todos sus motivos ni su clase. La palabra divina que sigue le dará seguridad acerca de bajar a Egipto y de la continuidad de la promesa en aquella tierra.

Relaciones bíblicas

Génesis 26:23–25 presenta la adoración de Isaac en Beerseba. Génesis 28:10–15 recuerda la partida de Jacob y la promesa de presencia. Génesis 46:2–4 confirma esa presencia para el viaje actual.

---

2 Dios le habló a Israel en visiones de la noche y dijo: «¡Jacob, Jacob!». Él respondió: «Aquí estoy».

Dios llama personalmente a Jacob antes de la nueva etapa

La comunicación nocturna prepara una palabra de seguridad para el traslado de la familia.

Explicación del versículo

Dios habla a Israel en visiones de la noche y lo llama dos veces por su nombre: «Jacob, Jacob». La repetición concentra la atención en un encuentro personal. El padre que acaba de recibir una noticia extraordinaria sobre José recibe ahora una palabra de Dios.

«Aquí estoy» expresa su respuesta al llamado. La escena no describe una iniciativa de Jacob para producir una visión ni prescribe un procedimiento. Presenta a Dios hablando y al patriarca dispuesto a escuchar lo que le será comunicado.

Exégesis y función dentro del viaje

La narración utiliza Israel y Jacob para la misma persona. El cambio de nombre entre la descripción y el llamado no divide la escena en dos personajes o dos identidades espirituales. Es el padre de la familia quien recibe la confirmación para continuar.

La visión sigue al acto de adoración en Beerseba y precede a la partida desde allí. Su contenido no es una información aislada del traslado: responderá al temor de bajar a Egipto y afirmará que Dios acompañará el desarrollo de la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:12–15 narra una comunicación anterior de Dios a Jacob durante otro viaje. Génesis 46:3–4 presenta la seguridad que recibe ahora.

---

[3] Dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.

La entrada en Egipto no interrumpe la promesa de un pueblo

Dios anima a Jacob a bajar y anuncia que allí hará de su familia una gran nación.

Explicación del versículo

Dios se identifica como el Dios de su padre. La nueva palabra pertenece a la continuidad de la relación con Isaac y Abraham. Jacob no está dejando atrás al Dios de la promesa cuando sale de Canaán.

«No temas» responde al traslado concreto. La razón que sigue mira más allá del reencuentro con José: en Egipto la familia crecerá hasta llegar a ser una gran nación. El lugar donde buscan alimento tendrá también una función dentro de la formación del pueblo.

Exégesis y destinatario del mandato

La indicación debe leerse en su situación particular. A Isaac se le había dicho que no bajara a Egipto durante otra hambre; ahora Jacob recibe seguridad para hacerlo. Son palabras dirigidas a personas y circunstancias distintas dentro de una misma historia de promesa.

La referencia al crecimiento no afirma que toda la estancia será fácil. El desarrollo posterior incluirá multiplicación y también opresión. La fidelidad de Dios se mostrará acompañando al pueblo y conduciendo su historia más allá de ese período.

Relaciones bíblicas

Génesis 26:1–5 sitúa la indicación a Isaac. Génesis 15:13–16 anticipa una estancia como extranjeros. Éxodo 1:1–7 mostrará el crecimiento de la familia en Egipto.

---

[4] Yo bajaré contigo a Egipto y ciertamente te haré subir de nuevo. José pondrá su mano sobre tus ojos».

La presencia de Dios acompaña el descenso y la esperanza de regreso

Jacob recibe seguridad de compañía divina y de que José estará junto a él al final de su vida.

Explicación del versículo

La promesa comienza con la presencia de Dios: él bajará con Jacob. Egipto no quedará fuera de su cuidado. El traslado que hace posible la provisión de José se encuentra dentro de la dirección divina sobre la familia.

La afirmación de hacerlo subir de nuevo mantiene la relación con Canaán. La historia mostrará el regreso del cuerpo de Jacob para ser sepultado allí y, más adelante, el retorno de sus descendientes. La entrada en Egipto no cancela la promesa de la tierra.

Original y cercanía de José

La construcción sobre subir repite el verbo para intensificar la seguridad del anuncio. El regreso queda afirmado con fuerza, aunque la narración todavía debe mostrar sus etapas.

Que José ponga la mano sobre sus ojos alude a su presencia junto al padre al morir y al gesto de cerrarlos. La palabra responde así también a una herida personal: el hijo al que creyó perdido estará cerca. No promete a Jacob que nunca morirá, sino compañía y continuidad de la promesa más allá de su muerte.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:21 relaciona la muerte de Jacob con el futuro regreso de la familia. Génesis 50:12–14 narra su sepultura en Canaán. Génesis 15:16 había anunciado el retorno de la descendencia.

---

5 Jacob salió de Beerseba. Los hijos de Israel llevaron a Jacob, su padre, a sus niños y a sus esposas en las carretas que el faraón había enviado para llevarlo.

Los medios enviados desde Egipto sirven al viaje confirmado por Dios

La familia sale de Beerseba utilizando las carretas que el faraón había dispuesto.

Explicación del versículo

Después de recibir la palabra de Dios, Jacob continúa el camino. Sus hijos lo llevan junto con los niños y las esposas. El relato muestra una familia que se traslada, no solamente a los hermanos que antes viajaban para comprar grano.

Las carretas vinculan esta partida con las instrucciones del faraón. Lo que primero fue una promesa de transporte y después una señal que Jacob vio en Canaán se utiliza ahora para su propósito: llevar a la casa hacia Egipto.

Exégesis y cuidado de la familia

La mención del padre, los niños y las esposas hace visible que el traslado requiere atender a personas de distintas edades y responsabilidades. Los hijos que habían llevado noticias dolorosas a Jacob participan ahora en su cuidado durante el viaje.

La confirmación divina y los medios materiales aparecen juntos. La seguridad de que Dios acompaña a la familia no elimina la necesidad de vehículos y organización. La narración muestra cómo esos recursos hacen posible la respuesta concreta a la invitación.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:19–21 presenta la orden de proporcionar las carretas. Génesis 45:27 muestra su efecto al recibir la noticia. Génesis 46:6–7 amplía el alcance del traslado.

6 Tomaron su ganado y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y llegaron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él.

La casa se traslada con lo adquirido en Canaán

Jacob y su descendencia llegan a Egipto llevando ganado y bienes.

Explicación del versículo

La familia toma sus animales y las posesiones adquiridas en Canaán. La invitación a recibir sustento no la convierte en un grupo sin historia ni medios de vida propios. Viajan con lo que forma parte de su existencia familiar.

El versículo resume la llegada de Jacob y su descendencia. Los hijos que habían ido en busca de alimento han abierto el camino para el traslado de toda la casa. La preservación de la vida se desarrolla ahora como una estancia en otra tierra.

Exégesis y relación con la invitación

El faraón había dicho que no se preocuparan por sus pertenencias porque tendrían recursos en Egipto. La narración muestra que esa seguridad no exigía abandonar todos los bienes de Canaán. Llevarlos es compatible con aceptar la ayuda ofrecida.

«Toda su descendencia» expresa la amplitud del movimiento familiar. La lista que sigue distinguirá ramas y recordará también a quienes ya se encontraban en Egipto. Para interpretar sus recuentos habrá que atender a esas diferencias, además de a esta descripción general de la llegada.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:20 ofrece seguridad sobre los bienes. Génesis 46:26–27 distingue los recuentos y Génesis 47:1–4 mostrará cómo presentan su ganado y su oficio al faraón.

---

7 Llevó consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos, a toda su descendencia.

El traslado abarca a mujeres y hombres de varias generaciones

La casa de Jacob llega a Egipto como una familia extensa, no solamente como el grupo de hijos que compraba alimento.

Explicación del versículo

La enumeración reúne hijos, nietos, hijas y nietas. El narrador quiere mostrar la amplitud del movimiento familiar. Quienes dependen de la provisión de Egipto no son únicamente los hombres que habían conocido a José en las primeras audiencias.

La referencia a toda la descendencia prepara la lista que seguirá. Allí se identificarán ramas, nombres y subtotales. El relato pasa de una afirmación general sobre la casa a una presentación organizada de su composición.

Exégesis y alcance de la lista

Las mujeres están incluidas expresamente en el traslado. La genealogía destacará a Dina y a Sera, mientras el propio capítulo distinguirá a las esposas de los hijos al dar uno de sus recuentos. Cada descripción tiene un alcance que debe conservarse.

La familia extensa y el grupo contabilizado de descendientes no son expresiones necesariamente idénticas. Por eso el total de sesenta y seis no debe utilizarse para concluir que no viajaron esposas. El versículo 26 dice precisamente que ese número no las cuenta.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:15 menciona a Dina y Génesis 46:17 a Sera. Génesis 46:26–27 precisa el alcance de los recuentos.

La genealogía de la familia de Jacob

---

8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

La lista familiar comienza con el primogénito

Rubén abre una presentación organizada de la casa que entra en la etapa egipcia.

Explicación del versículo

El encabezamiento anuncia los nombres de los hijos de Israel y vuelve a identificar al patriarca como Jacob. La familia cuya llegada se acaba de resumir será presentada ahora por sus ramas. El primer nombre es Rubén, el primogénito.

Su lugar inicial responde a la condición de hijo mayor. La lista seguirá agrupando a los hijos y sus descendientes según Lea, Zilpa, Raquel y Bilha. Por tanto, su organización combina la primogenitura de Rubén con la pertenencia a las distintas ramas maternas.

Exégesis y función del encabezamiento

«Hijos de Israel» puede abarcar aquí descendientes de más de una generación. La lista incluirá nietos y también hijos de esos nietos. Conviene leer la expresión como la presentación de una casa familiar, atendiendo a las relaciones concretas que cada entrada declara.

Ser llamado primogénito describe el orden de nacimiento, pero no resuelve por sí solo el desarrollo posterior de la primacía. Las palabras finales de Jacob distinguirán esa condición del derecho a ocupar el primer lugar después de la conducta de Rubén.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:3–4 relaciona la primogenitura con la historia de Rubén. 1 Crónicas 5:1–2 distingue el orden de nacimiento, la primogenitura y el lugar de Judá.

La descendencia de Lea

---

9 Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

Los hijos de Rubén enlazan la casa patriarcal con sus clanes posteriores

La entrada identifica cuatro hijos sin ofrecer una biografía particular de cada uno.

Explicación del versículo

Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi amplían la primera rama de la lista. La familia de Jacob no se presenta solamente mediante sus doce hijos: se hace visible la generación que ha crecido alrededor de ellos.

Estos nombres volverán a aparecer al presentar las familias de Rubén en Éxodo y sus clanes en Números. La relación permite seguir la continuidad entre una casa que llega a Egipto y el pueblo que será organizado después.

Exégesis de los nombres y el parentesco

El versículo ofrece filiación: los cuatro son identificados como hijos de Rubén. No describe aquí sus oficios, su carácter ni experiencias individuales. Su aportación consiste en situarlos dentro de una rama concreta de Israel.

El nombre Hezrón aparece también entre los hijos de Fares en esta misma lista. La coincidencia no convierte ambas entradas en una sola persona. Las genealogías identifican a los individuos mediante sus padres y sus familias, además del nombre.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:14 conserva esta rama. Números 26:5–7 presenta sus clanes, con Hanoc llamado allí Enoc en la NTBT. Génesis 46:12 identifica al otro Hezrón como hijo de Fares.

---

[10] Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.

La rama de Simeón conserva una precisión sobre la madre de Saúl

La lista presenta seis hijos y destaca un dato materno que no desarrolla en una historia independiente.

Explicación del versículo

Los hijos de Simeón son nombrados dentro del primer grupo familiar. La entrada añade que Saúl es hijo de una cananea. La precisión conserva información sobre su origen sin dejar de incluirlo entre los descendientes de Jacob.

El pasaje no nombra a esa mujer ni cuenta su historia. Tampoco ofrece aquí una valoración personal de cada uno de los hijos. Su función es registrar la rama familiar y el dato de parentesco que el narrador considera pertinente.

Exégesis y comparación de listas

Éxodo vuelve a presentar los mismos nombres. El censo posterior de Números tiene algunas diferencias: aparecen Nemuel donde aquí se lee Jemuel y Zera donde figura Zohar; Ohad no está incluido en aquella relación de clanes.

La comparación muestra que las listas pertenecen a contextos y propósitos distintos. Esa observación no autoriza a inventar qué le ocurrió a Ohad ni una biografía para explicar cada diferencia. Lo que puede comprobarse es cómo cada pasaje identifica la rama de Simeón.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:15 reproduce esta relación familiar. Números 26:12–14 ofrece la lista posterior de clanes y permite reconocer sus diferencias de nombres y selección.

---

[11] Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari.

Los tres hijos de Leví abren la historia de las familias levíticas

Gersón, Coat y Merari serán puntos de referencia para la organización posterior de sus descendientes.

Explicación del versículo

La entrada nombra a los tres hijos de Leví dentro de la casa que se reúne en Egipto. En este momento, el interés inmediato es su parentesco y su lugar entre los descendientes de Jacob.

Su importancia se hará más visible en Éxodo y Números. Allí las mismas ramas permiten seguir familias levíticas y, dentro de la de Coat, la línea que llegará a Moisés y Aarón. La lista establece así una continuidad entre la generación patriarcal y los protagonistas de la salida de Egipto.

Exégesis y desarrollo de la genealogía

El versículo no afirma que los tres ejerzan ya todas las funciones de culto que la Ley asignará después a sus descendientes. Primero presenta los nombres; los relatos y las instrucciones posteriores desarrollarán su lugar en el pueblo.

Éxodo nombra a Amram entre los hijos de Coat y a Moisés y Aarón entre los hijos de Amram y Jocabed. Esa secuencia permite reconocer la rama familiar de los dirigentes de la salida de Egipto, distinguiéndolos de los tres hijos de Leví nombrados en esta entrada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:16–20 desarrolla las tres ramas y la familia de Moisés y Aarón. Números 26:57–62 vuelve a identificarlas al presentar a los levitas.

---

12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Fares y Zera. Pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

La descendencia de Judá conserva la memoria de pérdidas y continuidad

La entrada incluye hijos muertos en Canaán y dos hijos de Fares, por lo que no puede leerse como una lista de viajeros sin distinciones.

Explicación del versículo

Er, Onán, Sela, Fares y Zera son identificados como hijos de Judá. Inmediatamente se aclara que Er y Onán murieron en Canaán. Sus nombres pertenecen a la historia familiar, pero la propia lista impide contarlos como personas que viajaron vivas a Egipto.

La entrada añade a Hezrón y Hamul, hijos de Fares. Esa ampliación muestra que «hijos» y «descendientes» pueden abarcar varias generaciones dentro de la presentación de la casa. La estructura genealógica importa para interpretar los recuentos finales.

Exégesis y continuidad de la historia

Los nombres remiten al relato de Judá y Tamar. Después de la muerte de los dos primeros hijos, el nacimiento de Fares y Zera había abierto una continuidad inesperada. La genealogía conserva esa historia sin repetirla completa.

La línea de Fares tendrá importancia en la genealogía de Jesús. Esa conexión procede de las relaciones que la Escritura declara, no de atribuir significados ocultos a cada nombre. Mateo presenta a Fares y a su hijo, llamado allí Esrom, dentro de esa descendencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 38:6–10 cuenta las muertes y Génesis 38:27–30 el nacimiento de los gemelos. 1 Crónicas 2:3–5 conserva la filiación. Mateo 1:2–3 la relaciona con Jesucristo.

---

13 Los hijos de Isacar fueron Tola, Puvá, Job y Simrón.

La familia de Isacar se conserva mediante cuatro nombres

La entrada permite seguir una rama que volverá a aparecer en los clanes de Israel.

Explicación del versículo

Tola, Puvá, Job y Simrón son presentados como hijos de Isacar. La lista continúa dentro del grupo de Lea y muestra que esta rama forma parte de la casa reunida en Egipto.

Su importancia en el pasaje es genealógica. Los cuatro nombres identifican la continuidad de una familia que más adelante será reconocida como parte del pueblo. El relato no atribuye aquí a cada uno un episodio o un cargo particular.

Comparación de nombres y contexto

En Números y Crónicas, la relación de cuatro hijos incluye a Jasub en el lugar donde aquí se lee Job. También aparece la forma Fúa, junto a Puvá. Las correspondencias deben examinarse dentro de la misma rama familiar, sin sumar automáticamente nombres de listas distintas como si todos fueran hijos adicionales.

El Job de este versículo está identificado por su relación con Isacar. La entrada no establece una conexión con el protagonista del libro de Job. Compartir una forma de nombre no basta para trasladar a esta persona la historia de otro pasaje.

Relaciones bíblicas

Números 26:23–25 presenta los clanes de Isacar. 1 Crónicas 7:1–2 conserva la lista de cuatro hijos y desarrolla la rama de Tola.

---

14 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jahleel.

Los hijos de Zabulón anticipan la identidad de sus clanes

Sered, Elón y Jahleel conectan esta familia con la organización posterior de Israel.

Explicación del versículo

La entrada de Zabulón cierra la relación de los hijos varones de Lea antes del subtotal. Sus tres hijos muestran otra rama de la familia extensa que se sitúa en la historia de la llegada a Egipto.

Los mismos nombres se utilizarán después para identificar clanes. La relación entre persona, familia y clan ayuda a seguir el desarrollo de Israel: los nombres de esta generación se convierten en referencias de grupos más amplios dentro del pueblo.

Exégesis y función en la lista

La ubicación junto a Isacar corresponde a la organización materna de esta sección. El capítulo está recorriendo la casa por ramas; por eso no debe esperarse que cada nombre aparezca según una única secuencia de edades de todos los descendientes.

El siguiente versículo reunirá la rama de Lea y mencionará a Dina. Esta entrada aporta tres descendientes a ese grupo y conserva sus identidades familiares, aunque no desarrolle acontecimientos particulares de sus vidas.

Relaciones bíblicas

Números 26:26–27 identifica los clanes de Sered, Elón y Jahleel. Génesis 46:15 reúne el primer grupo familiar antes de pasar a los descendientes de Zilpa.

15 Estos fueron los hijos de Lea, que ella dio a luz a Jacob en Padán-aram, además de Dina, su hija. Todos sus hijos e hijas fueron treinta y tres personas.

El subtotal de Lea reúne una rama de varias generaciones

La referencia a Dina completa esta sección y plantea cómo se relacionan sus nombres con la cifra de treinta y tres.

Explicación del versículo

El resumen enlaza la familia presentada con los hijos que Lea dio a Jacob en Padán-aram y nombra expresamente a Dina. Los nietos y descendientes incluidos en la sección pertenecen a esa rama; no significa que Lea haya dado a luz personalmente a todos los nombrados.

La indicación de Padán-aram sitúa el nacimiento de sus hijos en la historia del patriarca. La lista desarrolla a partir de ellos una familia más extensa. Es necesario distinguir esa filiación de la idea de que cada descendiente haya nacido en el mismo lugar.

Cómo entender el recuento

Al sumar los nombres de esta rama y descontar a Er y Onán, cuya muerte ya se ha señalado, resultan treinta y dos descendientes vivos. Una explicación de los treinta y tres consiste en incluir a Jacob junto con este primer grupo. De ese modo, el patriarca forma parte del total de la casa que después llegará a setenta.

El pasaje no desarrolla expresamente ese procedimiento dentro del subtotal. Por eso conviene distinguir los nombres enumerados de esta explicación del cómputo, sin inventar otra persona para completar la cifra. El cierre de la lista permitirá comparar los sesenta y seis descendientes que viajaron con el total de la casa.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:12 excluye del viaje a los dos hijos fallecidos. Génesis 46:26–27 distingue los recuentos finales y la presencia de José y sus hijos en Egipto.

La descendencia de Zilpa

16 Los hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

Los siete hijos de Gad abren la rama de Zilpa

La lista cambia de grupo materno y presenta la familia de Gad.

Explicación del versículo

Después del resumen de Lea, aparecen Gad y sus siete hijos. El cierre de esta nueva sección los identificará, junto con la familia de Aser, como descendientes de Zilpa. La posición de Gad responde a ese orden por ramas maternas.

Los nombres amplían el retrato de la casa de Jacob. La llegada a Egipto conserva familias completas dentro de la memoria del pueblo, incluso cuando el relato no desarrolla una historia individual para cada uno de sus integrantes.

Comparación con los clanes posteriores

Números presenta también siete clanes de Gad, con varias formas diferentes de nombres: Zefón donde aquí se lee Zifión, Ozni frente a Ezbón y Arod frente a Arodi. Otros, como Hagui, Suni, Eri y Areli, permiten reconocer claramente la correspondencia de la rama.

La comparación relaciona la familia patriarcal con una organización posterior por clanes. Las diferencias deben conservarse al leer cada pasaje, en lugar de cambiar sus nombres para que ambas listas parezcan idénticas o contar todas las formas como personas adicionales.

Relaciones bíblicas

Números 26:15–18 presenta los clanes de Gad. Génesis 46:18 da el subtotal de la rama de Zilpa.

---

17 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isúi y Bería, y Sera era hermana de ellos. Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel.

La familia de Aser incluye una hija y una generación más

La mención de Sera y de los hijos de Bería amplía el alcance de la genealogía.

Explicación del versículo

Aser aparece con cuatro hijos y con Sera, hermana de ellos. La entrada añade a Heber y Malquiel como hijos de Bería. Así se presentan miembros de dos generaciones descendientes de Aser dentro de la misma rama.

Sera es identificada por su relación familiar, no como esposa de alguno de los hombres. Su presencia recuerda que las mujeres también forman parte de la casa contabilizada, aunque muchas entradas estén organizadas alrededor de nombres masculinos.

Exégesis y alcance del grupo

Contando a Aser, sus cuatro hijos, Sera y los dos hijos de Bería, esta rama reúne ocho personas nombradas. Junto con Gad y sus siete hijos, permite seguir el subtotal de dieciséis que aparece a continuación.

Números y Crónicas conservarán estos vínculos. La repetición de Sera en aquellas listas confirma su lugar en la memoria familiar. El presente versículo no relata acciones de su vida ni da un motivo adicional para su mención; su aportación explícita es el parentesco y la pertenencia a la rama.

Relaciones bíblicas

Números 26:44–47 presenta los clanes de Aser e incluye a Sera. 1 Crónicas 7:30–31 reproduce la relación de hijos y los descendientes de Bería.

---

18 Estos fueron los hijos de Zilpa, a quien Labán había dado a Lea, su hija. Ella dio a Jacob estos descendientes: dieciséis personas.

Dieciséis personas forman la rama vinculada a Zilpa

El subtotal reúne las familias de Gad y Aser bajo el nombre de su madre.

Explicación del versículo

El resumen recuerda que Labán había dado Zilpa a Lea y vincula con ella a los descendientes enumerados. Los dos hijos directos de esta rama son Gad y Aser; sus familias completan las dieciséis personas del subtotal.

La fórmula «ella dio a Jacob estos descendientes» abarca la continuidad familiar, no dieciséis partos de Zilpa. Las entradas anteriores distinguen hijos, nietos y miembros de una generación posterior, como los hijos de Bería.

Exégesis y estructura materna

Gad con sus siete hijos aporta ocho nombres; Aser con su descendencia y Sera aporta otros ocho. La suma permite comprender esta cifra desde las relaciones expresamente presentadas en la sección.

La genealogía conserva la procedencia de las distintas ramas de la casa, incluidas las relacionadas con las siervas de Lea y Raquel. Sus descendientes quedan integrados en la historia de Israel. El dato social de Zilpa explica su lugar en la familia, sin borrar la pertenencia de Gad y Aser al conjunto.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:16–17 contiene los nombres incluidos en el subtotal. 1 Crónicas 2:1–2 reúne a Gad y Aser con los demás hijos de Israel.

La descendencia de Raquel

---

19 Los hijos de Raquel, esposa de Jacob, fueron José y Benjamín.

La rama de Raquel reúne a los dos hermanos centrales del relato

José y Benjamín aparecen ahora dentro de la genealogía de toda la casa.

Explicación del versículo

La lista vuelve a nombrar juntos a José y Benjamín como hijos de Raquel. La relación que había explicado la emoción de José y el temor de Jacob se integra aquí en la presentación de las ramas familiares.

Raquel ya había muerto en Canaán. Su mención organiza la descendencia; no la presenta como viajera en este traslado. El pasaje conserva la memoria de la madre al identificar a los hijos y a las familias vinculadas con ella.

Exégesis y reunión de una casa antes dividida

Los dos hermanos han ocupado lugares muy distintos en la historia: José fue llevado a Egipto y Benjamín permaneció con el padre hasta el segundo viaje. La genealogía puede reunirlos ahora porque toda la casa llega a encontrarse en aquella tierra.

Las entradas siguientes distinguirán las circunstancias de sus descendientes. Los hijos de José nacieron en Egipto, mientras la presentación de la rama de Benjamín incluye una relación extensa de nombres. Esa diferencia será importante al interpretar los totales de viajeros y de la casa reunida.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:16–20 cuenta el nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel. Génesis 46:20–22 desarrolla la rama de sus dos hijos.

---

20 A José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.

Los hijos de José ya pertenecen a la casa reunida en Egipto

Manasés y Efraín nacieron allí, por lo que no deben contarse como viajeros que llegaron desde Canaán.

Explicación del versículo

La entrada recuerda expresamente el lugar de nacimiento de Manasés y Efraín. Son hijos de José y Asenat nacidos en Egipto. La genealogía no enumera solamente a quienes hicieron el mismo viaje: incluye también a la familia que ya vivía allí.

La identificación de Asenat y de su padre repite la información del matrimonio de José. Los niños pertenecen a una familia formada en Egipto, pero su inclusión en esta lista los vincula con la descendencia de Jacob.

Exégesis y lugar dentro del pueblo

La precisión explica una parte del cambio entre sesenta y seis y setenta. José y sus dos hijos ya estaban en Egipto cuando llegó el patriarca. El total de la casa puede incluirlos aunque no formen parte del grupo que viaja con él.

Más adelante, Jacob recibirá a Manasés y Efraín como propios, junto a las ramas de sus hijos. Ese acto desarrollará su lugar en la herencia. Aquí se conserva primero su parentesco y su pertenencia a la familia, sin borrar su nacimiento egipcio.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:45 presenta el matrimonio y Génesis 41:50–52 el nacimiento y los nombres. Génesis 48:3–6 explica su incorporación a la herencia familiar.

---

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

La rama de Benjamín se presenta mediante diez nombres

La lista familiar es más amplia que la imagen del menor protegido por su padre.

Explicación del versículo

Benjamín aparece con diez descendientes nombrados. El hermano que en los relatos anteriores era llamado menor o joven tiene aquí una rama familiar propia. Esas designaciones deben entenderse dentro de su posición respecto de los hermanos, sin convertirlo necesariamente en un niño pequeño durante los viajes.

La presentación enlaza su lugar en la casa de Raquel con una descendencia que tendrá continuidad en Israel. No proporciona en esta entrada las edades individuales ni una secuencia completa de nacimientos.

Exégesis y comparación de genealogías

Las relaciones posteriores organizan la rama de otra manera y conservan distintas formas de algunos nombres. En Números, por ejemplo, Ard y Naamán son identificados como hijos de Bela, mientras Génesis los reúne bajo la familia de Benjamín.

Esa comparación muestra que una presentación de descendencia puede agrupar varias generaciones bajo el antepasado. También exige conservar las diferencias de cada lista. El versículo no permite reconstruir por sí solo una cronología exacta de todos los nacimientos ni atribuir a cada persona una historia individual.

Relaciones bíblicas

Números 26:38–41 presenta los clanes de Benjamín y precisa la filiación de Ard y Naamán. Génesis 46:22 integra esta rama en el subtotal de Raquel.

---

22 Estos fueron los hijos de Raquel que nacieron a Jacob: en total, catorce personas.

Catorce personas quedan vinculadas con la rama de Raquel

El subtotal reúne a José, Benjamín y los descendientes enumerados de ambos.

Explicación del versículo

José con sus dos hijos aporta tres nombres; Benjamín con los diez de su rama aporta once. El subtotal es catorce. La cifra reúne a la familia de Raquel dentro de la casa de Jacob.

La fórmula sobre los hijos nacidos a Jacob abarca aquí varias generaciones. Raquel fue madre de José y Benjamín, pero no de todos los nietos incluidos en este total. La genealogía utiliza el vínculo materno para organizar una descendencia más extensa.

Exégesis y diferencia entre familia y viajeros

Este subtotal incluye expresamente a quienes ya estaban en Egipto. Por eso no puede sumarse sin distinciones como si los catorce hubieran salido juntos de Canaán. El capítulo permite comprender la diferencia al indicar el lugar de nacimiento de Manasés y Efraín.

La rama que estuvo separada durante años aparece ahora integrada en el mismo recuento. José y sus hijos no quedan fuera de la historia de Jacob por haber formado una casa en Egipto. La lista reúne lo que el desarrollo narrativo acaba de volver a acercar.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:19–21 contiene los nombres del grupo. Génesis 46:26–27 distingue el número de descendientes que viajaron del total de la casa.

La descendencia de Bilha

---

23 Los hijos de Dan: Husim.

Un solo nombre puede representar una rama familiar

Husim identifica la descendencia de Dan dentro de la genealogía.

Explicación del versículo

La lista pasa a Dan y presenta a Husim. La brevedad de la entrada no excluye a esta rama de la casa ni indica por sí misma una menor importancia espiritual. Cumple la misma función de filiación que las entradas más extensas.

El encabezamiento utiliza «los hijos» aunque a continuación aparezca un solo nombre. Es la fórmula de presentación genealógica usada en la lista. El plural del encabezamiento no obliga a añadir otros nombres que el versículo no ofrece.

Exégesis y relación con el clan posterior

Números identifica la rama de Dan mediante Súham y el clan de los suhamitas. Esa forma debe distinguirse de Husim al leer cada pasaje, aunque ambas entradas ocupen el lugar correspondiente a la descendencia de Dan.

La comparación permite seguir cómo una entrada breve de la familia patriarcal se relaciona con un clan posterior de numerosas personas. El versículo no explica el origen de la diferencia de nombre ni narra un cambio de nombre personal, por lo que no corresponde inventar ese episodio.

Relaciones bíblicas

Números 26:42–43 presenta a Súham y sus clanes. Génesis 46:25 incluirá la rama de Dan en el grupo de Bilha.

---

24 Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

Los cuatro hijos de Neftalí completan la última rama de la lista

Jahzeel, Guni, Jezer y Silem sitúan a Neftalí junto con Dan dentro del grupo de Bilha.

Explicación del versículo

La genealogía conserva cuatro nombres para la descendencia de Neftalí. Después de esta entrada vendrá el subtotal de Bilha, que reúne a sus dos hijos y las familias enumeradas de ambos.

El orden materno permite comprender por qué Neftalí aparece al final, aunque otros hijos de Jacob fueran más jóvenes. La lista organiza las ramas de la casa; no está ordenando todos los nacimientos de la familia por edad individual.

Comparación de las relaciones familiares

Números conserva los mismos cuatro nombres al presentar sus clanes. Crónicas ofrece las formas Jahziel y Salum junto a Guni y Jezer, y recuerda expresamente la relación con Bilha. Las correspondencias muestran la continuidad de la rama y las diferencias de forma que deben reconocerse al comparar.

Contando a Neftalí y a los cuatro hijos, esta entrada aporta cinco personas nombradas. Sumadas a Dan y Husim, permiten comprender el total de siete que cierra el grupo. La función inmediata de los nombres es identificar esa pertenencia familiar.

Relaciones bíblicas

Números 26:48–50 presenta los clanes de Neftalí. 1 Crónicas 7:13 ofrece la relación correspondiente. Génesis 46:25 cierra el grupo de Bilha.

---

25 Estos fueron los hijos de Bilha, a quien Labán había dado a Raquel, su hija. Ella dio a Jacob estos descendientes: en total, siete personas.

Siete personas cierran la rama de Bilha

El subtotal reúne a Dan, Neftalí y sus descendientes nombrados.

Explicación del versículo

El resumen identifica a Bilha como la mujer que Labán había dado a Raquel. Dan y Neftalí nacieron de su unión con Jacob y sus familias forman el último de los cuatro grupos de la genealogía.

Dan con Husim aporta dos nombres; Neftalí con sus cuatro hijos aporta cinco. El total de siete procede de esas relaciones. Como en otros subtotales, la fórmula sobre los descendientes dados a Jacob abarca más que los dos hijos directos de la madre.

Exégesis y cierre de las ramas familiares

Con Bilha termina la presentación organizada por Lea, Zilpa, Raquel y Bilha. Sus distintos lugares en la historia familiar no dejan a los hijos de las siervas fuera de Israel. La genealogía los reúne con las demás ramas bajo la misma casa.

El paso siguiente cambia de los subtotales maternos al número de descendientes que viajaron y al total de la familia en Egipto. Para comprender esas cifras habrá que distinguir a los fallecidos, a quienes ya vivían allí y al propio Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:3–8 narra el nacimiento de Dan y Neftalí. Génesis 46:23–24 contiene los nombres del subtotal y Génesis 46:26–27 presenta los recuentos generales.

Los recuentos de la casa de Jacob

---

26 Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, salidas de sus lomos, sin contar a las esposas
de los hijos de Jacob, fueron en total sesenta y seis.

Los sesenta y seis corresponden a los descendientes que viajaron

El versículo delimita el grupo y excluye expresamente del número a las esposas de los hijos.

Explicación del versículo

La cifra no pretende contar a toda persona que acompañó la caravana. Se refiere a los descendientes de Jacob que llegaron con él y aclara que no incluye a las esposas de sus hijos. Las mujeres habían sido mencionadas entre quienes viajaban, pero este cómputo utiliza un criterio de parentesco.

Tampoco cuenta aquí a José, Manasés y Efraín, que ya se encontraban en Egipto, ni a Er y Onán, cuya muerte en Canaán fue señalada. El propio Jacob no es un descendiente de sí mismo. Estas distinciones permiten seguir el número de sesenta y seis.

Original y lenguaje de descendencia

יֹצְאֵי יְרֵכוֹ, *yōṣə’ê yərēḵô*, significa literalmente los salidos de su muslo y expresa descendencia física. Puede abarcar varias generaciones, no solamente los hijos inmediatos.

La palabra relacionada con alma o vida funciona en el recuento como designación de personas completas. No se están contando almas separadas de sus cuerpos ni estableciendo una categoría de salvación eterna. El asunto es quiénes forman este grupo familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:5–7 describe la amplitud del traslado. Génesis 46:12 menciona a los fallecidos y Génesis 46:20 a los hijos nacidos en Egipto. Génesis 46:27 da el total de la casa reunida.

---

27 Los hijos de José que le nacieron en Egipto fueron dos personas. Todas las personas de la casa de
Jacob que llegaron a Egipto fueron setenta.

Setenta es el total de la casa, incluidos quienes ya estaban en Egipto

La cifra amplía el recuento de viajeros y tiene una diferencia antigua respecto de los setenta y cinco mencionados en Hechos.

Explicación del versículo

El versículo recuerda que los dos hijos de José nacieron en Egipto y da el total de la casa de Jacob: setenta. Los sesenta y seis del versículo anterior, junto con Jacob, José, Manasés y Efraín, permiten seguir ese cómputo.

La expresión sobre la casa que llegó a Egipto reúne a la familia en esta etapa de su historia. No exige que los setenta hayan cruzado juntos desde Canaán: el mismo capítulo identifica a quienes ya vivían en el país.

Una diferencia textual que conviene conocer

El texto hebreo conserva aquí setenta. La antigua versión griega presenta setenta y cinco y amplía en esta genealogía la descendencia de José. Hechos 7:14 menciona también setenta y cinco personas.

La NTBT mantiene setenta en Génesis y setenta y cinco en Hechos. La diferencia pertenece a formas antiguas de transmitir y presentar la relación familiar; debe distinguirse de la diferencia interna entre viajeros y casa reunida. Comparar los textos no requiere inventar un grupo de cinco viajeros que Génesis no haya nombrado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:1–7 retoma los setenta al introducir el crecimiento de Israel. Deuteronomio 10:21–22 utiliza esa cifra para contrastar los comienzos de la casa con la multiplicación posterior del pueblo.

Jacob y José vuelven a encontrarse

---

28 Jacob envió a Judá delante de él adonde estaba José, para que le indicara el camino a Gosén. Y llegaron a la tierra de Gosén.

Judá se adelanta para preparar la llegada a Gosén

El hijo que había respondido por Benjamín participa ahora en el encuentro entre Jacob y José.

Explicación del versículo

Jacob envía a Judá delante de la familia para comunicarse con José y orientar la llegada a Gosén. La decisión tiene una función práctica: coordinar el tramo final del traslado hacia la región ofrecida.

La participación de Judá enlaza con su responsabilidad en los capítulos anteriores. Había persuadido al padre para enviar al menor y se había ofrecido en su lugar. Ahora actúa como enviado antes del reencuentro de la casa.

Exégesis y dirección del viaje

La expresión relacionada con indicar u orientar se entiende aquí dentro del camino hacia Gosén. El envío de Judá vincula la marcha del padre con la recepción que José puede preparar para la familia.

La llegada cumple la invitación de José a vivir cerca de él. El alimento había iniciado los viajes, pero la historia ha conducido ahora a una reunión más amplia. La siguiente escena mostrará al hijo saliendo para recibir al padre que lo había creído muerto.

Relaciones bíblicas

Génesis 44:32–34 presenta el compromiso de Judá. Génesis 45:9–11 contiene la invitación a Gosén. Génesis 46:29–30 narra el encuentro preparado.

---

29 José preparó su carro y subió a Gosén al encuentro de Israel, su padre. Se presentó ante él, se echó a su cuello y lloró sobre su cuello largo rato.

El hijo perdido se presenta vivo ante su padre

José sale al encuentro de Jacob y lo abraza con un llanto prolongado.

Explicación del versículo

José prepara su carro y va a Gosén para recibir al padre. La iniciativa muestra el deseo de reunirse con él. La separación que comenzó cuando fue vendido encuentra ahora un encuentro personal después de que la familia haya llegado.

Al presentarse, José se echa al cuello de Jacob y llora durante largo rato. La noticia, las palabras transmitidas y las carretas habían preparado al padre; ahora puede reconocer al hijo mediante su presencia y su abrazo.

Exégesis y desarrollo del reencuentro

El gesto de echarse al cuello expresa un abrazo estrecho. Había aparecido en otros reencuentros familiares y en el abrazo de José con Benjamín. Aquí el llanto prolongado da espacio al afecto entre el padre y el hijo después de años de ausencia.

La posición de José en Egipto hace posible salir en un carro, pero la escena se concentra en el parentesco. El gobernador se presenta como hijo ante su padre. La autoridad y los recursos han servido para reunir a la casa; el abrazo muestra el valor personal de esa reunión.

Relaciones bíblicas

Génesis 33:4 describe otro encuentro con abrazo y lágrimas. Génesis 45:14–15 narra los abrazos de José con sus hermanos. Génesis 45:28 expresa el deseo de Jacob de verlo vivo.

---

30 Israel le dijo a José: «Ahora ya puedo morir, después de ver tu rostro, porque todavía vives».

Ver vivo a José transforma la manera en que Jacob mira su final

El padre expresa satisfacción después de contemplar al hijo que había llorado como muerto.

Explicación del versículo

«Ahora ya puedo morir» comunica que un deseo decisivo ha sido cumplido: Jacob ha visto el rostro de José y sabe que vive. La frase responde al abrazo y al reencuentro que acaba de experimentar.

Antes había temido morir de dolor si perdía también a Benjamín. Ahora habla desde la satisfacción de recuperar al hijo perdido. El contraste muestra cuánto han cambiado las perspectivas que dominaban a la familia durante los viajes por alimento.

Exégesis y alcance de la expresión

Las palabras no anuncian que Jacob muera en ese momento. El relato señalará que vivió otros diecisiete años en Egipto. Se trata de una declaración sobre lo que ha llegado a contemplar antes del final de su vida.

La continuidad posterior incluirá la bendición de sus descendientes y su petición de ser sepultado en Canaán. El reencuentro no elimina la promesa de regreso ni convierte a Egipto en el destino final de la historia del pueblo.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:38 expresa el temor anterior. Génesis 45:28 anuncia el deseo de ver a José. Génesis 47:28–31 sitúa la duración de su vida en Egipto y su petición de sepultura.

La presentación ante el faraón

---

31 José les dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: «Subiré y le informaré al faraón. Le diré: “Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

La llegada de la familia debe presentarse ante el faraón

José prepara un informe que declara el parentesco y la procedencia de quienes han venido.

Explicación del versículo

Después del abrazo, José se dirige a los hermanos y a la casa del padre. El reencuentro necesita continuar con la recepción pública de la familia en Egipto. Informará al faraón de que han llegado desde Canaán.

La declaración del parentesco es abierta. José habla de sus hermanos y de la casa de su padre. La familia no quedará escondida detrás de su nombre egipcio o de su posición oficial, sino presentada como la casa a la que pertenece.

Exégesis y respaldo del traslado

El faraón ya había invitado al padre y a las familias a venir. El informe de José da continuidad a esa autorización. La llegada debe acompañarse de una presentación que explique también su oficio y sus necesidades.

El relato distingue el encuentro afectivo de los pasos administrativos. Ambos forman parte del cuidado: recibir al padre y procurar que la casa pueda establecerse. La audiencia que sigue permitirá obtener una disposición concreta sobre la residencia y el trabajo.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:17–20 contiene la invitación real. Génesis 47:1–6 narra el informe, la presentación de los hermanos y la respuesta del faraón.

---

32 Estos hombres son pastores de rebaños, pues han sido ganaderos. Han traído sus rebaños, su ganado vacuno y todo lo que tienen”.

El oficio y el ganado forman parte de la presentación

José explicará que su familia vive del cuidado de animales y ha traído sus rebaños.

Explicación del versículo

El informe no se limita a la relación familiar con José. Incluye la actividad de los hombres y los animales que los acompañan. Para establecerse necesitan un lugar adecuado a esa forma de vida, además del alimento que recibirán.

La descripción confirma la continuidad entre Canaán y Egipto. La familia no ha dejado de ser una casa de ganaderos al reunirse con un gobernador. Lleva consigo sus rebaños, su ganado vacuno y sus pertenencias.

Original y actividad familiar

רֹעֵי צֹאן, *rōʿê ṣōʾn*, se refiere a pastores de rebaños de ovejas y cabras. La expresión más amplia sobre hombres de ganado identifica el cuidado de animales como su ocupación. El contexto incluye tanto rebaños como ganado vacuno.

El oficio explica lo que solicitarán durante la audiencia. El hambre afecta también a los pastos de Canaán, de modo que la necesidad de residencia no es independiente de los animales que sostienen parte de su vida económica.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:6 describe el traslado de los bienes y el ganado. Génesis 47:3–4 mostrará cómo el oficio y la falta de pastos fundamentan la petición de vivir en Gosén.

33 Cuando el faraón los llame y les pregunte: “¿A qué se dedican?”,

José prepara a sus hermanos para responder sobre su trabajo

La pregunta esperada del faraón permitirá explicar qué necesita la familia para residir en Egipto.

Explicación del versículo

José anticipa una pregunta sobre la ocupación de los recién llegados. Los prepara para una audiencia en la que deberán hablar por sí mismos. El acceso favorecido por el parentesco con él no elimina la necesidad de presentarse ante el rey.

La pregunta introduce la respuesta del versículo siguiente. No se trata de inventar un oficio que resulte conveniente, sino de declarar la actividad que han ejercido y que explica la presencia de sus animales.

Exégesis y relación con la audiencia posterior

La frase queda abierta hasta la instrucción que sigue: cuando se les pregunte, deben responder. La división entre versículos no separa una idea completa de otra; ambas forman la preparación de José.

El siguiente capítulo reproducirá la pregunta del faraón y la respuesta de los hermanos. Esa correspondencia permite seguir cómo las instrucciones se convierten en una presentación efectiva. La preparación se orienta a que la familia pueda establecerse con claridad sobre su identidad y sus medios de vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:34 completa la instrucción. Génesis 47:2–6 muestra la audiencia y la disposición resultante.

34 digan: “Tus siervos hemos sido ganaderos desde nuestra juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres”, para que puedan vivir en la tierra de Gosén, porque todo pastor de rebaños es una abominación para los egipcios».

La familia declara su oficio aun donde recibe rechazo social

La respuesta sobre el ganado se relaciona con la posibilidad de vivir en Gosén.

Explicación del versículo

José pide que sus hermanos se presenten respetuosamente como ganaderos desde su juventud, siguiendo la actividad de sus padres. La declaración permitirá relacionar su residencia con el lugar adecuado para los rebaños que han traído.

El texto añade que los pastores eran considerados detestables por los egipcios. La valoración se atribuye a esa sociedad dentro del relato. No establece que Dios desprecie el oficio ni que la familia deba ocultarlo para ser digna.

Exégesis y contexto de la residencia

La palabra relacionada con abominación expresa aquí un rechazo social. Ya había aparecido al explicar por qué los egipcios no compartían la comida con los hebreos. La familia deberá establecerse dentro de un entorno que conserva esas distinciones.

El propio faraón tiene ganado y después ofrecerá responsabilidades sobre él a quienes sean capaces. Por tanto, el rechazo a los pastores no significa que en Egipto no existan animales de cría. El pasaje explica una actitud hacia quienes ejercen ese oficio y cómo la presentación conduce a la residencia en Gosén.

Aplicación editorial

No necesitas convertir el desprecio social hacia un trabajo honrado en una medida de tu valor. La familia de José presenta lo que realmente hace y lo que necesita. Puedes proceder con esa misma integridad: hablar con verdad, reconocer tus responsabilidades y evitar que la búsqueda de aceptación te lleve a fingir una identidad distinta.

Capítulo 47

La familia de Jacob se establece en Egipto

---

1 José fue a informar al faraón y le dijo: «Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños, su ganado
vacuno y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán y están en la tierra de Gosén».

La llegada de la familia se presenta ante el faraón

José comunica al rey que sus familiares ya están en Gosén con sus bienes y animales.

Explicación del versículo

La reunión de José y Jacob da paso a un asunto público: establecer a la familia dentro de Egipto. José cumple lo que había anunciado a sus hermanos y presenta la llegada ante la autoridad del país. El encuentro familiar y el permiso para residir son momentos relacionados, pero distintos.

La enumeración de rebaños, ganado vacuno y posesiones muestra que no llegan únicamente unos viajeros que necesitan alimento. Se ha trasladado una casa entera, con su actividad económica. El lugar donde habitarán debe permitir el cuidado de esas personas y sus animales.

De la invitación al establecimiento

El faraón ya había autorizado que vinieran y había ofrecido provisiones para el viaje. Ahora recibe noticia de que aquella invitación se ha concretado. José no oculta a su familia ni su origen cananeo, y tampoco presenta el traslado como una conquista del territorio.

El hambre explica la necesidad inmediata. Dentro de la historia más amplia, este asentamiento será el comienzo de la estancia de Israel en Egipto. La promesa de Dios acompaña ese recorrido sin borrar los procedimientos y las decisiones humanas que el relato describe.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:16–20 recoge la invitación real. Génesis 46:31–34 prepara esta presentación.

---

2 Tomó a cinco hombres de entre sus hermanos y los presentó ante el faraón.

Cinco hermanos representan a la familia

José presenta ante el faraón a una parte de sus hermanos para la audiencia.

Explicación del versículo

Los cinco hombres no constituyen toda la familia que ha llegado a Egipto. Comparecen como representantes del grupo y responderán sobre la ocupación y la necesidad de sus parientes. José facilita el acceso a la corte, pero serán ellos quienes hablen directamente con el rey.

El narrador no identifica a los cinco ni explica el criterio de su elección. El interés de la escena se concentra en la conversación que sigue: quiénes son, de qué viven y por qué desean habitar en Gosén. El número permite imaginar una delegación concreta, sin proporcionar una clasificación de los hermanos.

Una presentación que prepara la petición

Antes de llegar a la audiencia, José les había indicado cómo explicar su trabajo. Su presencia ante el faraón no sustituye esa preparación. La relación privilegiada de José con el rey abre una oportunidad, y los hermanos deben expresar con claridad su situación.

Esta escena contrasta con sus primeras comparecencias ante José, cuando desconocían su identidad y temían ser acusados. Ahora él mismo los presenta como su familia. El cambio de relación se hace visible también en la manera en que entran en el ámbito del gobierno egipcio.

Relaciones bíblicas

Génesis 42:7–14 muestra el primer encuentro con el gobernador. Génesis 46:33–34 anticipa la pregunta de esta audiencia.

---

3 El faraón les preguntó a sus hermanos: «¿A qué se dedican?». Ellos respondieron al faraón: «Tus siervos somos pastores de rebaños, tanto nosotros como nuestros padres».

Los hermanos reconocen su oficio de pastores

Ante la pregunta del faraón, explican el trabajo que comparten con sus antepasados.

Explicación del versículo

El rey pregunta por su ocupación, no solamente por sus nombres o su parentesco con José. La respuesta le permite conocer cómo podría vivir esa familia dentro del país y qué clase de territorio necesitaría. Su oficio prepara la petición de pastos que harán en el versículo siguiente.

Los hermanos se llaman «tus siervos», una fórmula de respeto ante el gobernante. En esta audiencia no están ofreciendo venderse como esclavos. Su petición es residir en la tierra con sus rebaños. Más adelante, cuando los egipcios entreguen sus tierras y su servicio al faraón, la situación será distinta.

Continuidad familiar y diferencia social

Decir que también sus padres fueron pastores presenta la actividad como una forma de vida heredada. No se atribuyen la posición administrativa de José ni pretenden haber dejado atrás su identidad para obtener aceptación.

José había explicado la mala consideración egipcia hacia los pastores. Aun así, los hermanos responden con franqueza. La decisión del faraón mostrará que esa diferencia no impide concederles Gosén e incluso considerar a algunos para el cuidado de su propio ganado.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:34 sitúa la respuesta en su contexto social. Génesis 47:6 muestra la resolución favorable del rey.

---

4 Le dijeron al faraón: «Hemos venido a residir como extranjeros en esta tierra, porque no hay pasto para los rebaños de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán. Te rogamos que permitas ahora que tus siervos vivan en la tierra de Gosén».

La familia pide residencia y pastos durante el hambre

Los hermanos explican por qué salieron de Canaán y solicitan vivir en Gosén.

Explicación del versículo

La petición combina la supervivencia de las personas con la de los rebaños. La hambruna no afecta solo a las reservas de grano: la falta de pastos amenaza la actividad de la que vive la familia. Quedarse en Canaán significaría permanecer donde ya no pueden sostener a sus animales.

Presentan Gosén como el lugar deseado y piden permiso para habitar allí. La presencia previa de la familia en esa región no vuelve innecesaria la autorización del faraón. La audiencia establece públicamente las condiciones de su residencia.

¿Qué significa residir como extranjeros?

La expresión hebrea לָגוּר, *lāḡûr*, significa habitar como forastero o residente extranjero. Describe su condición dentro de una tierra que pertenece a otro pueblo. No fija por sí sola un plazo exacto ni afirma que abandonarán Egipto al terminar un año.

La familia recibe sustento fuera de la tierra prometida, pero no deja por ello de estar vinculada a la promesa. Al final del capítulo, Jacob pedirá ser enterrado en Canaán. Residencia presente y esperanza de la familia permanecen relacionadas sin confundirse.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:9–11 presenta la invitación de José ante los años de hambre restantes. Génesis 47:29–30 conserva el vínculo de Jacob con la tierra de sus padres.

---

5 El faraón le dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

El faraón responde a José sobre sus familiares

La respuesta del rey comienza reconociendo que el padre y los hermanos de José han venido a él.

Explicación del versículo

Después de escuchar a los hermanos, el faraón se dirige a José. Las palabras de este versículo introducen la autorización que continúa en el siguiente. Para comprenderlas completas hay que leer ambas unidades: el rey reconoce la llegada de la familia y enseguida dispone dónde podrá establecerse.

La frase «han venido a ti» destaca la relación que hizo posible el traslado. Los recién llegados no comparecen como un pueblo independiente que negocia en igualdad de poder con Egipto; son los familiares del hombre a quien el faraón ha confiado la administración.

El lugar de José en la acogida

La confianza concedida a José beneficia ahora a su casa. Antes, su labor había protegido las provisiones del país; aquí esa misma posición le permite procurar un lugar para los suyos. El relato enlaza la responsabilidad pública y el cuidado familiar sin decir que José puede disponer del territorio al margen del rey.

La acogida favorable es una etapa de esta historia, no la descripción permanente de la relación entre Israel y todos los faraones. Éxodo mostrará después el cambio de situación bajo un rey que no reconocía a José.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:39–44 explica la autoridad recibida por José. Éxodo 1:8–11 presenta el posterior cambio de trato hacia Israel.

6 La tierra de Egipto está a tu disposición. Establece a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra. Que vivan en la tierra de Gosén. Y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, ponlos a cargo de mi ganado».

Gosén y una oportunidad de servicio para los hermanos

El faraón concede una buena región para la familia y permite emplear a los hermanos competentes.

Explicación del versículo

La petición de los pastores recibe una respuesta generosa: pueden establecerse en Gosén, dentro de lo mejor de la tierra. José queda encargado de concretar esa disposición. El relato no describe una toma de tierras por la fuerza, sino una autorización expresa del gobernante.

El faraón añade una posibilidad de trabajo: quienes tengan capacidad pueden cuidar de su ganado. El oficio que distinguía socialmente a los hermanos también puede prestar un servicio útil al rey. Su aceptación no exige que todos abandonen lo que saben hacer.

¿Quiénes son los hombres capaces?

La expresión אַנְשֵׁי חַיִל, *ʾanšê ḥayil*, designa aquí a hombres competentes o aptos para la responsabilidad propuesta. Aunque el término puede aparecer en otros contextos de fuerza o valentía, en este pasaje se aplica al cuidado del ganado. No indica que el rey esté formando un ejército con los hermanos.

La propuesta es condicional: José debe reconocer quién reúne esas cualidades. El parentesco abre la audiencia, pero la tarea exige capacidad. El texto no informa cuántos fueron nombrados ni identifica a uno de ellos como jefe del ganado real.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:32–34 describe su experiencia pastoril. Génesis 47:11–12 relata cómo José concreta el establecimiento y el sustento de su familia.

Jacob ante el faraón

7 José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo presentó ante el faraón. Jacob bendijo al faraón.

Jacob bendice al rey que lo recibe

José presenta a su padre, y el anciano patriarca bendice al faraón.

Explicación del versículo

La audiencia de Jacob comienza de manera distinta de la de sus hijos. Los hermanos habían explicado su oficio y pedido residencia; de Jacob se destaca enseguida que bendice al rey. El hombre que necesita acogida y alimento no aparece reducido a su necesidad: también puede expresar una bendición.

El texto no conserva las palabras pronunciadas. Por tanto, no permite reconstruir una promesa concreta de prosperidad para el faraón. En este encuentro, bendecir comunica una disposición favorable hacia quien recibe a la familia. El mismo acto cerrará la audiencia en el versículo 10.

El patriarca y el poder de Egipto

José ocupa un alto cargo, pero Jacob llega como su padre y como heredero de las promesas hechas a Abraham e Isaac. La escena reúne a un gobernante poderoso y a un extranjero anciano sin equiparar sus funciones. La autoridad política del faraón no elimina la importancia de la historia que Jacob lleva consigo.

La bendición dirigida a alguien fuera de su familia armoniza con el horizonte abierto desde el llamamiento de Abraham: las promesas no se agotan en el beneficio privado de sus descendientes. Aquí ese horizonte aparece en un encuentro concreto de acogida y gratitud.

Relaciones bíblicas

Génesis 12:2–3 sitúa la bendición de Abraham en relación con otras familias de la tierra. Génesis 47:10 repite la bendición al despedirse Jacob.

---

8 El faraón le preguntó a Jacob: «¿Cuántos años has vivido?».

Una pregunta sobre la vida del patriarca

El faraón pregunta a Jacob cuántos años ha vivido y le da ocasión de hablar de su peregrinación.

Explicación del versículo

La pregunta es breve y personal. Después de saber quiénes son los hermanos y de qué viven, el relato permite escuchar al padre sobre su propia vida. No se desarrolla una conversación acerca del cargo de José ni una negociación adicional de tierras.

Jacob responderá con una cifra, pero también con una valoración de los años transcurridos. Ese desarrollo explica por qué la pregunta importa dentro de la narración: introduce el testimonio de alguien cuya historia el lector ha seguido desde su nacimiento, sus conflictos familiares y sus desplazamientos.

La edad dentro de la historia

Los ciento treinta años que dará como respuesta permitirán comprender el dato del final del capítulo: vivirá diecisiete años más en Egipto y morirá a los ciento cuarenta y siete. La audiencia marca así el comienzo de su última etapa, no el momento inmediato de su muerte.

El texto no atribuye la pregunta a una costumbre particular de la corte ni describe el aspecto físico que la habría provocado. Su función más clara es abrir la reflexión de Jacob y situar cronológicamente su llegada.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:9 contiene la respuesta sobre la edad y la peregrinación. Génesis 47:28 registra los años vividos después en Egipto.

---

9 Jacob le respondió al faraón: «Los días de mi peregrinación suman ciento treinta años. Pocos y penosos han sido los días de mi vida, y no han alcanzado los días que vivieron mis padres en su peregrinación».

Jacob describe sus años como una peregrinación difícil

A sus ciento treinta años, recuerda una vida marcada por la condición de extranjero y por muchas aflicciones.

Explicación del versículo

Jacob no presenta su edad como una lista de logros. Llama «peregrinación» a su vida y la compara con la de sus padres. Ha habitado en distintos lugares sin poseer plenamente la tierra prometida, y ahora vuelve a depender de la acogida de otro país.

Los años le parecen pocos frente a los de Abraham e Isaac, que vivieron ciento setenta y cinco y ciento ochenta años. Decir que fueron penosos evoca las pérdidas y dificultades de su recorrido. No equivale a declarar moralmente malo cada momento de su existencia.

La palabra y su contexto

מְגוּרַי, *məḡûray*, se refiere a sus estancias como extranjero. La imagen de peregrinación conserva esa realidad concreta: alguien que vive en una tierra sin tener todavía la herencia en su plenitud. El dolor recordado no cancela las promesas recibidas.

Esperanza dentro de una vida incompleta

Hebreos lee la vida de los patriarcas desde la fe: reconocieron su condición de extranjeros y buscaron una patria mejor. Jacob puede reconocer la dureza de lo vivido sin que su historia quede limitada a ella. La fidelidad de Dios sostiene una esperanza que supera lo alcanzado durante la propia vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:7 y Génesis 35:28 registran las edades de Abraham e Isaac. Hebreos 11:13–16 desarrolla la esperanza de quienes se reconocían peregrinos.

---

10 Jacob bendijo al faraón y salió de su presencia.

La bendición enmarca la despedida de Jacob

Jacob vuelve a bendecir al faraón y concluye su audiencia.

Explicación del versículo

La repetición de la bendición forma un marco alrededor del diálogo: Jacob bendijo al entrar, respondió sobre sus años y bendice al salir. El encuentro queda caracterizado por ese trato favorable, mientras José continúa encargado del establecimiento de la familia.

No se dice que Jacob permanezca en la corte ni que reciba un cargo junto a su hijo. Su lugar en el relato sigue siendo el del padre de la familia y portador de las promesas. La salida da paso a las acciones con las que José cumple la disposición del rey.

Bendecir sin conocer las palabras completas

En la Biblia, el lenguaje de bendición puede aparecer en distintos encuentros y despedidas. Aquí el narrador informa el acto, pero no transmite una fórmula. La explicación debe conservar esa sobriedad: conocemos la bendición y el respeto que expresa, no todos sus términos ni sus efectos posteriores sobre el faraón.

La escena tampoco exige pensar que Jacob adopta la religión egipcia para ser acogido. Ha llegado después de ofrecer sacrificios al Dios de Isaac y de recibir su palabra en Beerseba. Su identidad ante Dios permanece dentro de una relación respetuosa con el gobernante extranjero.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:7–9 presenta el inicio y el contenido del encuentro. Génesis 46:1–4 sitúa la llegada dentro de la relación de Jacob con Dios.

---

11 José estableció a su padre y a sus hermanos y les dio una posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la región de Ramesés, tal como había ordenado el faraón.

La familia recibe un lugar donde establecerse

José cumple la orden del faraón y da a sus familiares una posesión en la región de Ramesés.

Explicación del versículo

La autorización del rey se transforma en un asentamiento concreto. La familia recibe un lugar para vivir y sostener sus rebaños. La expresión «tal como había ordenado el faraón» conecta esta acción con la audiencia anterior y muestra que José actúa conforme a esa disposición.

El término hebreo אֲחֻזָּה, *ʾăḥuzzāh*, designa una posesión o propiedad. Señala una instalación más estable que el simple alojamiento de unos visitantes, aunque el versículo no detalla un contrato de tenencia ni todas sus condiciones jurídicas.

Gosén y el nombre Ramesés

El contexto identifica el asentamiento con Gosén; aquí se utiliza además la designación regional Ramesés. La diferencia de nombre no exige suponer dos traslados sucesivos. Puede tratarse de una denominación posterior empleada para ubicar la región ante los lectores.

La aparición del topónimo no basta para identificar al faraón de José con un rey llamado Ramsés ni para fijar por sí sola una fecha de la historia. El propósito inmediato es señalar dónde se estableció la familia y la calidad de la tierra que recibió.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:6 contiene la autorización para vivir en Gosén. Génesis 47:27 confirma el establecimiento y el crecimiento de Israel allí.

---

12 José proveyó de pan a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de sus niños.

José sostiene a toda la casa de su padre

El asentamiento incluye una provisión de alimento que toma en cuenta a la familia entera.

Explicación del versículo

José había prometido sustentar a su padre durante los años de hambre. Ahora el narrador informa que lo hace. Darles tierras adecuadas no basta mientras la escasez continúa: necesitan también pan, y José atiende esa necesidad de manera concreta.

La enumeración va del padre y los hermanos a «toda la casa». Incluye al grupo familiar dependiente de ellos, no solo a quienes comparecieron ante el faraón. El cuidado de los más pequeños aparece expresamente en el criterio de provisión.

¿Por qué se mencionan los niños?

La frase לְפִי הַטָּף, *ləpî haṭṭāp̄*, relaciona la provisión con los pequeños de la familia. En el contexto expresa una distribución acorde con quienes debían ser alimentados, incluidos sus dependientes. No significa que solamente los niños recibieran pan: el versículo dice que José abasteció a toda la casa.

Esta seguridad familiar se presenta justo antes de narrar cómo la hambruna agota los recursos de Egipto y Canaán. El contraste permite seguir simultáneamente el cuidado de Israel y la gravedad de la crisis que lo rodea.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:10–11 contiene la promesa de sustento. Génesis 47:13–15 describe el agravamiento de la necesidad fuera de la casa de Jacob.

El hambre transforma la propiedad de la tierra

[13] No había pan en toda la tierra, porque el hambre era muy grave. La tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecían a causa del hambre.

La hambruna consume las fuerzas de dos tierras

La narración vuelve de la familia de Jacob a la necesidad general de Egipto y Canaán.

Explicación del versículo

La falta de pan describe una crisis extendida, no un problema aislado de la casa de Jacob. Las dos tierras que habían quedado conectadas por los viajes de sus hijos aparecen igualmente debilitadas. La acumulación de expresiones sobre la gravedad del hambre prepara las decisiones económicas que siguen.

Decir que no había pan no significa que hubieran desaparecido todas las provisiones de los almacenes. Precisamente esos depósitos permiten que José siga distribuyendo alimento. La población no puede sostenerse con sus recursos habituales y depende del grano reunido durante la abundancia.

La tierra que desfallece

El lenguaje atribuye a Egipto y Canaán el agotamiento de quienes viven en ellas. La crisis alcanza al territorio, la producción y las personas. Después del alivio que ha experimentado la familia de José, esta descripción impide perder de vista el sufrimiento de la población.

El capítulo seguirá una progresión: se acaba el dinero, luego se entrega el ganado y finalmente se ofrecen las tierras y el servicio personal. Comprender esa secuencia permite ver que no se trata de un único intercambio, sino de una necesidad que se prolonga y transforma las relaciones de propiedad.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:33–36 explica la preparación de reservas. Génesis 47:14–19 muestra el agotamiento progresivo de los recursos de la población.

---

[14] José reunió todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán por el grano que compraban, y José llevó el dinero a la casa del faraón.

El dinero de la compra de grano llega al faraón

José reúne lo obtenido por la venta de alimento y lo lleva a la casa del rey.

Explicación del versículo

Las reservas egipcias atraen compradores de Egipto y de Canaán. La expresión «todo el dinero» presenta el alcance de la concentración de recursos provocada por la necesidad de adquirir grano. El alimento puede seguir distribuyéndose, pero la población va agotando sus medios de pago.

El destino del dinero está señalado expresamente: la casa del faraón. José administra en nombre del gobernante; el narrador no dice que se apropie de esas cantidades para una fortuna particular. La operación incrementa los recursos de la autoridad que controla las provisiones.

Alimento, dinero y dependencia

La palabra hebrea כֶּסֶף, *keseph*, significa plata y, según el contexto, dinero. Aquí importa su función como medio para comprar grano. El pasaje no ofrece una cantidad o peso que permita calcular un precio total.

Esta etapa explica la siguiente súplica de los egipcios: no han dejado de necesitar pan cuando se acaba su dinero. La concentración de los medios de pago y la persistencia de la necesidad llevan a nuevas formas de

intercambio. El desarrollo del relato permitirá seguir tanto la conservación de vidas como el crecimiento de la propiedad del faraón.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:15–17 explica el recurso al ganado cuando se agota el dinero. Génesis 47:20–26 describe el posterior cambio en la propiedad de la tierra.

---

15 Cuando se acabó el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, todos los egipcios fueron
a José y dijeron: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir delante de ti porque se ha acabado el dinero?».

Sin dinero, el pueblo sigue necesitando pan

Los egipcios acuden a José porque han agotado su medio de compra, pero la amenaza de morir permanece.

Explicación del versículo

La crisis llega a un punto en que disponer de grano almacenado no resuelve por sí solo el problema de la población. Quienes han entregado su dinero todavía necesitan comer. Por eso se presentan ante el administrador con una petición urgente: que les dé pan.

La pregunta «¿por qué hemos de morir delante de ti?» apela a quien tiene capacidad para actuar. No aparece como una discusión teórica sobre el hambre. Los hablantes sitúan su supervivencia ante los ojos de José y le explican la imposibilidad de continuar pagando de la misma manera.

La necesidad detrás del intercambio

El texto atribuye el agotamiento del dinero a la hambruna prolongada y a la compra de alimento. No acusa aquí a la población de pereza ni identifica un pecado particular como causa de la pobreza de cada familia.

José propondrá recibir ganado. Esa respuesta permitirá seguir alimentándolos, aunque también desplazará otro recurso importante desde las casas particulares hacia el poder real. El relato desarrolla ambas dimensiones: la vida sostenida durante la emergencia y la pérdida progresiva de los bienes propios.

Aplicación editorial

Al mirar una necesidad, procura comprender también lo que la persona ya ha perdido. Este versículo te permite escuchar a quienes siguen necesitando ayuda después de haber agotado sus recursos, antes de juzgar su situación desde fuera.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:14–18 permite seguir el paso del dinero al ganado y, después, a la tierra.

---

16 José dijo: «Traigan su ganado y les daré alimento a cambio de él, si se ha acabado el dinero».

El ganado se convierte en medio de intercambio

José propone entregar alimento a cambio de los animales cuando ya no queda dinero.

Explicación del versículo

La respuesta mantiene abierta la posibilidad de recibir pan mediante otro recurso que la gente todavía posee. El hambre no termina, y la administración cambia el bien que acepta en la transacción: antes era dinero; ahora será ganado.

No se trata de una entrega gratuita de alimento ni de una confiscación sin intercambio. José presenta una propuesta que la población ejecutará en el versículo siguiente. Su contexto es, sin embargo, una necesidad

extrema, por lo que entregar los animales no tiene la misma condición que venderlos durante una etapa de abundancia.

Por qué la entrega de los animales importa

El ganado forma parte de la riqueza y del sustento de las casas. En la misma escena general, los hermanos de José han explicado que su vida depende del cuidado de rebaños. Para los egipcios, desprenderse de sus animales significa recurrir a otro componente de su patrimonio para seguir viviendo.

El capítulo no informa aquí una tarifa de grano por cada animal. Su interés está en la progresión de la crisis. La medida sostiene a la población durante un año, pero al terminar ese período vuelve a plantearse el problema con menos bienes disponibles.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:17–18 describe la ejecución de este intercambio y lo que ocurre al año siguiente. Génesis 47:3–4 muestra la importancia del ganado para la familia de Jacob.

---

17 Trajeron su ganado a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, del ganado menor, del ganado vacuno y de los asnos. Los sostuvo con pan a cambio de todo su ganado durante aquel año.

Un año de alimento a cambio de los animales

La población entrega distintas clases de ganado y José la sostiene con pan durante aquel año.

Explicación del versículo

La enumeración concreta la propuesta anterior: caballos, ganado menor, ganado vacuno y asnos pasan a formar parte del intercambio. No queda limitado a una sola clase de animales ni al oficio de un grupo pequeño.

La frase «los sostuvo con pan» destaca el resultado inmediato. La gente recibe el alimento necesario para atravesar ese período. A la vez, «a cambio de todo su ganado» informa el costo patrimonial que ha tenido esa supervivencia. El versículo conserva ambas afirmaciones.

El alcance de aquel año

El tiempo señalado corresponde al período sostenido mediante este intercambio. No equivale a afirmar que la hambruna completa duró un año. José ya había anunciado siete años de escasez, y la narración está describiendo etapas dentro de esa crisis más larga.

El cierre temporal prepara la nueva comparecencia del pueblo: al año siguiente ya no puede ofrecer de nuevo lo que ha entregado. La repetición de las peticiones muestra que una solución para la necesidad presente puede dejar a la gente en una situación distinta ante una necesidad futura.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:29–32 anuncia la duración general de abundancia y hambre. Génesis 47:18–19 continúa la secuencia después del año del intercambio de ganado.

---

18 Terminó aquel año, y en el segundo año fueron a él y le dijeron: «No ocultaremos a mi señor que el dinero se ha acabado y que el ganado ya pertenece a mi señor. No nos queda ante mi señor nada más que nuestros cuerpos y nuestra tierra.

La población declara que solo conserva su cuerpo y su tierra

Al siguiente año de esta secuencia, los egipcios vuelven a José sin dinero ni ganado para ofrecer.

Explicación del versículo

Las palabras del pueblo hacen balance de lo que ya ha ocurrido. El dinero se agotó y los animales fueron entregados a cambio de pan. Lo que todavía les queda es su tierra y su propia capacidad de trabajar. La declaración prepara la propuesta de vender ambas al faraón.

Llamar a José «mi señor» reconoce la autoridad del administrador que controla el acceso al alimento. La apertura «no ocultaremos» introduce una exposición franca de su situación, no una acusación de que hubieran mantenido antes reservas secretas.

¿Qué significa el segundo año?

El versículo comienza diciendo que terminó «aquel año», el del intercambio de ganado del versículo 17. El «segundo año» es el siguiente dentro de esta secuencia. No hay que identificarlo automáticamente con el segundo de los siete años de hambruna.

Cuando José reveló su identidad a sus hermanos, ya habían transcurrido dos años de hambre y faltaban cinco. El presente relato resume después cómo se fueron agotando los recursos. No proporciona todos los datos necesarios para asignar cada transacción a un año numerado de la hambruna total.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:6 informa cuánto tiempo de hambre había pasado al reunirse los hermanos. Génesis 47:17–19 sitúa esta nueva petición respecto al intercambio anterior.

Tierras, servicio y una quinta parte

---

19 ¿Por qué hemos de morir ante tus ojos, tanto nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y
a nuestra tierra a cambio de pan, y seremos esclavos del faraón, nosotros y nuestra tierra. Danos
semilla para que vivamos y no muramos, y para que la tierra no quede desolada».

La petición de sobrevivir llega a la tierra y al servicio personal

Los egipcios proponen entregar su tierra y quedar al servicio del faraón para recibir pan y semilla.

Explicación del versículo

El pueblo vuelve a preguntar por qué habría de morir delante de José. Esta vez añade la tierra: si desaparecen quienes la cultivan, también quedará desolada. Su petición busca sostener la vida presente y recuperar la posibilidad de producir alimento.

La oferta incluye una pérdida considerable de autonomía: «seremos esclavos del faraón». Los hablantes prefieren quedar en esa dependencia antes que morir. La propuesta surge de ellos, pero el relato la sitúa bajo la presión extrema del hambre. Esa circunstancia forma parte del sentido de sus palabras.

Pan para vivir y semilla para cultivar

El pan atiende la necesidad inmediata; la semilla mira hacia la próxima producción. Por eso la solución posterior no consistirá únicamente en seguir retirando grano de los almacenes. José entregará semilla y establecerá cómo se repartirá la cosecha de unas tierras que pasarán al rey.

La escena describe una reorganización de la sociedad egipcia durante la crisis. La ley dada después a Israel abordará la pobreza y el servicio personal dentro de otro marco: recordará la pertenencia del pueblo a Dios y establecerá límites al trato del hermano empobrecido. Esa comparación ayuda a distinguir los diferentes contextos bíblicos.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:23–24 responde a la petición de semilla. Levítico 25:35–43 desarrolla las disposiciones posteriores sobre el israelita empobrecido.

---

20 José compró toda la tierra de Egipto para el faraón, porque cada egipcio vendió su campo, pues el hambre arreciaba sobre ellos. Así la tierra pasó a ser del faraón.

La propiedad de los campos pasa al faraón

El hambre lleva a los egipcios a vender sus tierras, y José las adquiere para el rey.

Explicación del versículo

El narrador informa que la propuesta del pueblo se ha concretado. La venta de cada campo responde al hambre que se ha hecho demasiado fuerte. El resultado es una concentración de la propiedad agrícola bajo el faraón.

La insistencia en que José compra «para el faraón» mantiene claro quién recibe la tierra. La administración de José transforma la organización económica del país, pero las propiedades adquiridas no se presentan como una herencia personal para sus hijos.

Una afirmación general con una excepción expresa

«Toda la tierra» resume el amplio alcance de la adquisición. El versículo 22 precisará la excepción de los sacerdotes, que conservaron sus campos porque contaban con una ración del rey. Leer esa precisión junto al resumen evita convertir la frase general en una negación de lo que el mismo pasaje distingue.

La explicación causal también importa: vendieron porque el hambre arreciaba. El texto permite reconocer la situación de necesidad de los vendedores y el resultado político de las operaciones. Más adelante, el tributo de la quinta parte mantendrá la relación entre los cultivadores y la nueva propiedad real.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:19 contiene la propuesta previa. Génesis 47:22–26 explica la excepción y la organización que sigue a la compra.

---

21 Al pueblo lo trasladó a las ciudades, de un extremo al otro del territorio de Egipto.

El traslado de la población en medio de la reorganización

La NTBT sigue aquí la lectura hebrea que habla de llevar al pueblo a las ciudades.

Explicación del versículo

Después de informar la compra de las tierras, el relato describe una medida que alcanza el territorio de Egipto de un extremo al otro. José traslada a la población a las ciudades. El versículo no identifica cada lugar de origen y destino ni detalla cómo se realizó el movimiento.

Este traslado aparece dentro de la reorganización asociada a la crisis. El texto menciona la acción y su extensión geográfica; no desarrolla aquí todas sus razones administrativas. Los versículos siguientes vuelven al cultivo, a la entrega de semilla y a las obligaciones de quienes trabajarán la tierra.

¿Por qué otras Biblias hablan de servidumbre?

El hebreo masorético dice הֶעֱבִיר אֹתוֹ לָעָרִים, *heʿĕḇîr ʾōṯô leʿārîm*, «lo trasladó a las ciudades». La antigua traducción griega y el Pentateuco samaritano transmiten una lectura referida a poner al pueblo en servidumbre. Esa diferencia explica las formulaciones distintas entre traducciones.

La lectura de las ciudades no elimina la dependencia personal del resto del pasaje. El pueblo se ofrece como esclavo en el versículo 19, José habla de haberlo comprado en el 23 y los egipcios reconocen su servicio al faraón en el 25. La variante afecta a esta oración concreta, mientras ese contexto permanece visible.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:19 y Génesis 47:23–25 permiten comprender la nueva condición de la población junto con la lectura de este versículo.

---

22 La única tierra que no compró fue la de los sacerdotes, porque los sacerdotes recibían una ración del faraón y comían la ración que el faraón les daba. Por eso no vendieron su tierra.

Los sacerdotes conservan sus campos porque reciben alimento

Una provisión del faraón permite que este grupo no tenga que vender su tierra durante la crisis.

Explicación del versículo

La excepción tiene una causa material explícita. Los sacerdotes cuentan con una ración asignada por el rey y pueden alimentarse de ella. Por eso no necesitan entregar sus tierras para obtener pan como el resto de la población.

El pasaje se refiere a los sacerdotes de Egipto. La familia de Jacob todavía está al comienzo de su estancia en ese país, y la narración no está describiendo las disposiciones posteriores para los sacerdotes y levitas de Israel.

La importancia de una ración garantizada

La palabra חֹק, *ḥōq*, puede designar algo fijado o asignado. Aquí, por la referencia a comer, indica la porción establecida para su sustento. Esa provisión explica la diferencia entre conservar una propiedad y tener que venderla.

La reiteración de que el faraón la daba subraya la relación entre el poder real y ese grupo religioso. El narrador no atribuye la conservación de los campos a una superioridad moral de sus propietarios. Expone una condición institucional que los distingue de quienes han agotado dinero y ganado.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:20–21 presenta el cambio general de propiedad. Génesis 47:26 repite la excepción de los sacerdotes al resumir la ley establecida.

---

23 José le dijo al pueblo: «Miren, hoy los he comprado a ustedes y a su tierra para el faraón. Aquí tienen semilla; siembren la tierra.

La entrega de semilla abre una nueva etapa de cultivo

José declara la nueva relación con el faraón y da al pueblo los medios para sembrar.

Explicación del versículo

Las palabras de José hacen explícito el resultado de las operaciones anteriores: tanto las personas como su tierra han sido adquiridas para el faraón. La escena no concluye con el mero cambio de propietario. Inmediatamente entrega semilla y ordena trabajar la tierra.

La medida responde a la petición del pueblo de que la tierra no quede desolada. Recuperar la producción permitirá obtener una nueva cosecha; también dará lugar a la obligación de entregar una parte al rey.

Personas, propiedad y trabajo

El lenguaje de compra afecta tanto a los campos como a quienes los cultivarán. Su condición de dependencia no los retira de la actividad agrícola. Seguirán sembrando y conservarán una porción de lo producido para sostener a sus casas y preparar la siguiente siembra.

Dentro del relato, proporcionar semilla sostiene la posibilidad de un futuro después de la necesidad inmediata. Ese beneficio convive con la nueva sujeción al faraón. La explicación del pasaje necesita mantener juntos ambos elementos para comprender lo que la gente recibe y lo que ha entregado.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:19 contiene la petición de pan y semilla. Génesis 47:24–26 detalla el reparto de la cosecha y la permanencia de la disposición.

---

24 Cuando llegue la cosecha, darán una quinta parte al faraón. Las cuatro quintas partes serán de ustedes, como semilla para el campo y como alimento para ustedes, para los de sus casas y para sus niños».

Una quinta parte de la cosecha corresponde al faraón

Los cultivadores conservarán las otras cuatro partes para sembrar y alimentar a sus casas.

Explicación del versículo

José establece una proporción concreta sobre la producción de las tierras adquiridas para el rey. La quinta parte equivale al veinte por ciento de la cosecha. Las cuatro quintas partes restantes, el ochenta por ciento, quedan para los cultivadores con los destinos que el versículo enumera.

La porción retenida no está destinada solamente al consumo inmediato. Debe cubrir la semilla del próximo cultivo y el alimento de quienes viven en las casas, incluidos sus niños. La disposición procura que la producción continúe mientras el faraón recibe su parte.

Dos disposiciones de una quinta parte

Antes del hambre, José había propuesto recoger una quinta parte durante los años de abundancia para formar reservas. Aquí se establece una relación posterior a la venta de tierras, que el versículo 26 presenta como permanente. Coinciden en la proporción, pero pertenecen a momentos y funciones diferentes.

Este quinto corresponde a la organización egipcia descrita en el relato. El pasaje no lo presenta como un diezmo religioso ni como una tasa que todos los pueblos deban adoptar. Su función es explicar cómo se mantuvo el cultivo bajo la nueva propiedad del faraón.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:34–36 presenta la recolección preparatoria durante la abundancia. Génesis 47:26 informa la continuidad del régimen posterior.

---

25 Ellos dijeron: «Nos has salvado la vida. Que hallemos favor ante mi señor, y seremos esclavos del faraón».

El pueblo agradece haber conservado la vida

Los egipcios reconocen el sustento recibido y aceptan su nueva condición de servicio al faraón.

Explicación del versículo

«Nos has salvado la vida» expresa la valoración de quienes han recibido alimento durante una necesidad extrema. La administración de las reservas y la entrega de semilla les han permitido sobrevivir y volver al cultivo. Su agradecimiento responde a ese beneficio concreto.

La segunda parte de su respuesta también pertenece al sentido del versículo: serán esclavos del faraón. Supervivencia y dependencia aparecen juntas. La satisfacción por seguir vivos no borra la transferencia de sus bienes ni la condición personal que ahora reconocen.

Escuchar a los personajes dentro del relato

Estas palabras son la respuesta del pueblo a José. Permiten comprender cómo evalúan el desenlace inmediato quienes han pasado hambre. El narrador conserva su voz y, en el versículo siguiente, resume la disposición económica resultante.

La historia de José ha presentado la conservación de vidas como parte del propósito de Dios durante la crisis. Aquí se muestra una realización de ese propósito en Egipto. A la vez, cada medida administrativa debe leerse dentro de las circunstancias que la narración cuenta; el agradecimiento de los egipcios no transforma su sistema de propiedad en una ley para todas las sociedades.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:5–8 presenta la comprensión de José sobre la conservación de vidas. Génesis 47:23–26 sitúa esta respuesta dentro del nuevo régimen agrícola.

---

26 José estableció esto como ley sobre la tierra de Egipto, vigente hasta hoy: la quinta parte sería del faraón. Solo la tierra de los sacerdotes no pasó a ser del faraón.

La quinta parte queda establecida como disposición permanente

El narrador resume la continuidad del tributo y recuerda la excepción de las tierras sacerdotales.

Explicación del versículo

Lo que comenzó como una respuesta al hambre adquiere forma de ley sobre las tierras de Egipto. Los cultivadores entregarán al faraón una quinta parte de lo producido. El versículo reúne así los resultados de la compra de campos y de la entrega posterior de semilla.

La excepción de los sacerdotes vuelve a mencionarse porque sus tierras no pasaron al faraón. Su provisión particular les había permitido conservarlas. Esa precisión completa el resumen de la nueva propiedad agrícola.

¿Qué significa vigente hasta hoy?

«Hasta hoy» mira desde el tiempo en que el narrador cuenta la historia. Señala que la disposición seguía siendo conocida o vigente en ese horizonte. No afirma que los Estados actuales deban mantenerla ni que ese tributo permanezca sin cambios hasta la época del lector.

La proporción del quinto corresponde aquí al uso de tierras bajo la propiedad del faraón. Dentro del capítulo explica una institución egipcia y sus orígenes durante la hambruna. Su permanencia contrasta con el carácter temporal de la crisis que había llevado a establecerla.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:20–24 describe la adquisición de las tierras, la excepción sacerdotal y las condiciones del cultivo.

Los últimos años de Jacob en Egipto

27 Israel se estableció en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén. Allí adquirieron propiedades, fructificaron y se multiplicaron mucho.

La casa de Israel crece en Gosén

El relato vuelve a la familia de Jacob y señala su establecimiento, sus posesiones y su multiplicación.

Explicación del versículo

«Israel» designa aquí al grupo familiar que se está formando como pueblo. La sucesión de verbos muestra una vida que continúa durante la crisis: se establecen, adquieren propiedades y aumentan en número. Gosén pasa a ser el lugar de residencia de la casa que llegó desde Canaán.

El dato de sus posesiones contrasta con lo recién narrado sobre los egipcios que vendieron sus campos para obtener alimento. La familia de Jacob ha contado con el sustento de José y con la autorización del faraón. El narrador distingue ambas situaciones sin explicar la pobreza de los egipcios como una inferioridad moral.

Fructificar y multiplicarse en tierra extranjera

Las palabras sobre el crecimiento se relacionan con las promesas de descendencia dadas a los patriarcas. Antes del viaje, Dios había dicho a Jacob que haría de él una gran nación en Egipto. Ahora se empieza a mostrar el desarrollo de esa promesa, aunque la tierra prometida siga siendo Canaán.

Éxodo retomará la multiplicación de Israel y mostrará cómo el poder egipcio terminará viéndola como una amenaza. Por eso este crecimiento pertenece a una historia que incluye tanto preservación como posterior opresión y liberación.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:3–4 contiene la promesa que acompaña el viaje. Éxodo 1:7–11 continúa el tema del crecimiento y presenta el cambio en el trato egipcio.

---

28 Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto. Los días de Jacob, los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años.

Diecisiete años completan la última etapa de Jacob

Jacob vive en Egipto hasta alcanzar los ciento cuarenta y siete años.

Explicación del versículo

La cifra recoge el tiempo transcurrido desde la llegada de Jacob. Ante el faraón había dicho que tenía ciento treinta años; diecisiete años en Egipto llevan su vida a un total de ciento cuarenta y siete. El asentamiento con José no fue, por tanto, una visita de unos pocos días antes de morir.

Este resumen cronológico prepara los acontecimientos finales de su vida. Vendrán su petición de sepultura, la bendición de los hijos de José y las palabras dirigidas a sus propios hijos. El narrador se concentra ahora en cómo el patriarca transmite la esperanza y dispone su despedida.

Dos períodos de diecisiete años

José tenía diecisiete años cuando el relato comenzó a desarrollar su conflicto con los hermanos. Jacob vive ahora diecisiete años en el país donde vuelve a tenerlo cerca. La correspondencia permite apreciar el

marco literario de la historia familiar, sin convertir el número en un código sobre cuánto durará cada prueba.

La pérdida que Jacob creyó definitiva no tuvo la última palabra sobre esta relación. Aun así, el relato no termina solo en la reunión afectiva: su mirada se dirige también a los descendientes y a la tierra vinculada a las promesas de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:2 registra la edad de José al comenzar esa etapa del relato. Génesis 47:9 da la edad de Jacob al llegar a Egipto.

El compromiso de sepultarlo con sus padres

---

29 Cuando se acercaban los días de la muerte de Israel, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado
favor ante ti, pon, por favor, tu mano debajo de mi muslo y trátame con bondad y fidelidad. Te ruego
que no me entierres en Egipto.

Jacob pide una promesa de sepultura fuera de Egipto

Ante la cercanía de la muerte, solicita a José un compromiso solemne de bondad y fidelidad.

Explicación del versículo

Jacob ha encontrado alimento, seguridad y reunión familiar en Egipto, pero no desea que allí quede su sepultura. Su petición expresa el vínculo que conserva con la tierra de sus padres. El versículo siguiente precisará que quiere descansar en la sepultura de ellos.

Pide el compromiso a José, el hijo que dispone de una posición capaz de ayudar a cumplirlo. La solicitud de poner la mano debajo de su muslo introduce un juramento solemne. El mismo gesto había acompañado el encargo de Abraham a su siervo sobre la esposa de Isaac.

Bondad y fidelidad en una promesa

La expresión חֶסֶד וְאֱמֶת, *ḥeseḏ we’ĕmeṯ*, une el trato leal y bondadoso con la confiabilidad. Jacob pide algo más que una respuesta afectuosa en ese momento: quiere que José actúe de acuerdo con lo prometido cuando él ya no pueda hacerlo por sí mismo.

El ruego muestra que la esperanza en la promesa no vuelve indiferentes los actos concretos. Jacob atiende su despedida y José deberá llevar a cabo lo acordado. La fidelidad tendrá una expresión verificable en el traslado y la sepultura posteriores.

Relaciones bíblicas

Génesis 24:2–9 presenta el gesto en el juramento del siervo de Abraham. Génesis 50:12–14 relata el cumplimiento de la petición de Jacob.

---

30 Cuando descanse con mis padres, llévame de Egipto y entiérrame en su sepultura». Él respondió:
«Yo haré lo que dices».

José promete llevar a su padre a la sepultura familiar

Jacob precisa su deseo de ser enterrado con sus padres, y José acepta cumplirlo.

Explicación del versículo

La petición une dos acciones: sacar el cuerpo de Egipto y enterrarlo en la sepultura de sus padres. Jacob no está pidiendo abandonar el país con vida de inmediato. Habla de lo que José deberá hacer cuando él muera.

«Descansar con mis padres» forma parte del lenguaje de la muerte. El lugar de la sepultura se concreta en la historia familiar: Abraham había adquirido Macpela en Canaán, y Jacob lo identificará expresamente al repetir el encargo ante sus hijos.

La esperanza más allá de la residencia presente

La decisión de ser enterrado allí conserva la relación con las promesas hechas a su familia. La prosperidad en Gosén no convierte a Egipto en la meta definitiva de la historia. José permanecerá en ese país después del entierro, pero la sepultura dará testimonio del vínculo de la casa con Canaán.

La respuesta «yo haré lo que dices» acepta una responsabilidad que requerirá acciones posteriores. La promesa se vuelve servicio a alguien que ya no podrá agradecerlo o supervisarlo. El relato contará su cumplimiento cuando los hijos lleven a Jacob a la cueva adquirida por Abraham.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:9–10 recuerda la sepultura de Abraham. Génesis 49:29–32 identifica a los familiares enterrados en Macpela. Génesis 50:12–14 narra la fidelidad de los hijos al encargo.

---

31 Le dijo: «Júramelo». Él se lo juró, e Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

El juramento de José y la inclinación de Israel

José confirma solemnemente su compromiso, y Jacob concluye el encuentro inclinándose.

Explicación del versículo

Jacob pide un juramento después de recibir la aceptación de José. La respuesta pasa así de una promesa verbal a un compromiso solemne. El padre queda con la seguridad de que su deseo de sepultura ha sido asumido por su hijo.

La inclinación de Israel cierra la escena, pero no su vida: todavía bendecirá a los hijos de José y reunirá a sus propios hijos. La postura del anciano debe leerse junto a esa cercanía de la muerte y a la confianza expresada en el compromiso recibido.

¿La cabecera de la cama o el extremo de un bastón?

El texto hebreo vocalizado lee מִטָּה, *miṭṭāh*, «cama». La antigua traducción griega refleja la lectura «bastón», relacionada con מַטֶּה, *maṭṭeh*. Ambas palabras comparten las mismas consonantes hebreas y se distinguen por su vocalización.

Esta diferencia explica por qué Hebreos 11:21 habla de Jacob adorando apoyado en su bastón. Génesis presenta su inclinación al concluir el juramento; Hebreos destaca la fe y la adoración del patriarca al recordar sus últimos actos. El gesto no presenta a José como una divinidad que recibe culto.

Relaciones bíblicas

Hebreos 11:21–22 relaciona los actos finales de Jacob y José con la fe. Génesis 48:1–4 continúa con la enfermedad de Jacob y su recuerdo de la promesa.

Capítulo 48

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

---

[1] Después de estas cosas, alguien le dijo a José: «Tu padre está enfermo». Él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

José lleva a sus hijos a ver a Jacob enfermo

La noticia sobre la salud de su padre da paso a una visita decisiva para el futuro de la familia.

Explicación del versículo

La expresión «después de estas cosas» enlaza esta escena con el compromiso de sepultar a Jacob en Canaán. Ahora su enfermedad hace más cercana la despedida, y José acude acompañado de Manasés y Efraín. La atención pasa de la sepultura del patriarca a la bendición de la generación que seguirá viviendo.

Los dos hijos habían nacido en Egipto antes de comenzar el hambre. Llegan ante su abuelo como parte de la casa de José, pero durante el encuentro recibirán un lugar propio entre los hijos de Israel. La visita tiene una dimensión familiar y también consecuencias para la herencia del pueblo.

El orden de los nombres

Manasés aparece primero porque es el primogénito. El relato conservará ese dato para mostrar después que Jacob pone a Efraín por delante de él de manera consciente. La bendición no será el resultado de ignorar cuál de los dos nació antes.

El capítulo presenta la transmisión de una esperanza cuando la vida de Jacob se acerca a su término. Su enfermedad limita sus fuerzas, pero no interrumpe el testimonio sobre el Dios que lo ha acompañado ni su atención al futuro de sus descendientes.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:50–52 relata el nacimiento de los dos hijos. Génesis 47:29–31 recoge el compromiso anterior entre Jacob y José.

---

[2] A Jacob le avisaron: «Tu hijo José viene a ti». Israel se esforzó y se sentó en la cama.

Jacob reúne fuerzas para recibir a José

Al saber que su hijo llega, el anciano se incorpora en la cama para el encuentro.

Explicación del versículo

La noticia de la llegada provoca una respuesta corporal concreta: Israel se esfuerza y se sienta. La acción deja ver su debilidad y, al mismo tiempo, su disposición para atender a José. Desde esa posición hablará de las promesas y bendecirá a sus nietos.

El narrador utiliza los nombres Jacob e Israel para la misma persona dentro de una sola escena. La alternancia mantiene unidas su historia personal y su lugar como padre del pueblo. No indica la aparición de dos personajes ni un cambio de interlocutor.

La debilidad no impide transmitir lo recibido

El esfuerzo descrito no se presenta como una recuperación definitiva de su salud. La muerte sigue próxima. Lo que Jacob logra es estar en condiciones de participar en este encuentro y expresar lo que considera importante para quienes lo sucederán.

En la escena anterior había pedido que se cumpliera una disposición sobre su cuerpo después de morir. Ahora ejercerá una responsabilidad mientras todavía vive: recordar la fidelidad de Dios y ordenar la relación de los hijos de José con la familia del pacto. Ambos encuentros forman parte de su preparación para la despedida.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:3–6 contiene las primeras palabras de esta audiencia. Génesis 49:29–33 presenta las últimas instrucciones y la muerte del patriarca.

---

3 Jacob le dijo a José: «Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo.

La bendición de la nueva generación parte de una promesa recibida

Jacob recuerda a José que Dios se le apareció y lo bendijo en Luz.

Explicación del versículo

Jacob comienza mirando hacia una intervención de Dios en Canaán. Antes de declarar el lugar de Efraín y Manasés, recuerda la bendición que él mismo recibió. La continuidad de la familia no se apoya solo en su afecto de abuelo o en la autoridad política que José tiene en Egipto.

Luz es el lugar llamado también Betel. El contenido que Jacob recordará en el versículo siguiente corresponde especialmente a la promesa narrada después de su regreso de Padán-aram: multiplicación, una comunidad de pueblos y la tierra para su descendencia.

El nombre Dios Todopoderoso

El hebreo utiliza אֵל שַׁדַּי, *ʾĒl Šadday*, tradicionalmente vertido «Dios Todopoderoso». Es el mismo nombre con que Dios se presentó en aquel encuentro. Aquí relaciona la esperanza futura de la familia con quien tiene poder para cumplir lo anunciado.

Recordar la aparición no se convierte en el fin del discurso. Jacob pasa de lo recibido a sus consecuencias para sus hijos y nietos. La experiencia personal queda integrada en la promesa que alcanza a quienes vivirán después de él.

Relaciones bíblicas

Génesis 28:19 relaciona Luz con Betel. Génesis 35:9–15 narra la aparición y la bendición que Jacob recuerda.

---

4 Me dijo: “Yo te haré fructífero y te multiplicaré. Haré de ti una comunidad de pueblos y daré esta tierra a tu descendencia después de ti como posesión perpetua”.

Descendencia y tierra sostienen la esperanza de Jacob

Jacob transmite la promesa de multiplicación y de una posesión para las generaciones futuras.

Explicación del versículo

Las palabras recordadas reúnen dos elementos centrales de las promesas patriarcales: una descendencia numerosa y la tierra de Canaán. Jacob las pronuncia en Egipto, mientras prepara la bendición de dos nietos nacidos allí. Su lugar de residencia presente no ha borrado el horizonte de lo prometido.

La «comunidad de pueblos» señala un crecimiento que supera a los individuos reunidos junto a su cama. Jacob mira hacia la formación de un pueblo con distintas ramas familiares. En ese futuro tendrán un lugar Efraín y Manasés, a quienes reconocerá como hijos.

Una herencia que rebasa la vida del patriarca

La expresión hebrea אֲחֻזַּת עוֹלָם, *ʾăḥuzzaṯ ʿôlām*, presenta una posesión duradera, vertida aquí «posesión perpetua». La promesa alcanza a la descendencia después de Jacob; no queda agotada en lo que él consiga ocupar durante sus propios años.

Por eso la cercanía de la muerte no vuelve inútil el recuerdo. Jacob puede hablar con confianza sobre un futuro que no llegará a presenciar. El acto de bendecir se sitúa dentro de esa fe en la continuidad de la obra de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:11–12 contiene la promesa recordada. Hebreos 11:21 interpreta la bendición de los hijos de José como un acto de fe.

El lugar de Efraín y Manasés en Israel

---

5 Ahora, tus dos hijos que te nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo viniera a ti a Egipto son míos. Efraín y Manasés serán míos como Rubén y Simeón.

Efraín y Manasés reciben el lugar de hijos de Israel

Jacob incorpora a los dos hijos de José al nivel de sus propios hijos para la herencia familiar.

Explicación del versículo

«Son míos» declara un reconocimiento familiar con consecuencias para la descendencia y la herencia. Efraín y Manasés siguen siendo biológicamente hijos de José, pero Jacob les concede una posición semejante a la de Rubén y Simeón entre los hijos de Israel.

La comparación toma como referencia a los dos hijos mayores de Jacob. No anuncia que Efraín y Manasés vayan a ocupar sus cuerpos o a borrar sus nombres. Establece que la casa de José estará representada por dos ramas con derecho propio, en vez de aparecer únicamente como una sola rama bajo el nombre de su padre.

Por qué José recibe dos ramas

La historia posterior de las tribus permite ver el alcance de la decisión: los hijos de José forman las tribus de Efraín y Manasés. Primera de Crónicas relaciona este derecho con la primogenitura que Rubén perdió al profanar el lecho de su padre, y distingue esa herencia de la preeminencia de Judá en el gobierno.

El nacimiento en Egipto no excluye a los dos del pueblo vinculado a la promesa. Su pertenencia queda afirmada dentro de la casa de Israel antes del regreso a Canaán y de la distribución territorial.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:1–2 distingue primogenitura y gobierno. Josué 14:3–4 explica la presencia de dos tribus descendientes de José en el reparto de la tierra.

---

6 Pero los hijos que engendres después de ellos serán tuyos; en su herencia serán contados bajo el nombre de sus hermanos.

La herencia posterior permanecerá dentro de las dos ramas

Jacob distingue a Efraín y Manasés de cualquier descendencia adicional de José.

Explicación del versículo

El reconocimiento del versículo anterior tiene un alcance definido. Los dos hijos presentados a Jacob serán contados al nivel de sus propios hijos. Los que José engendre después pertenecerán a su casa y recibirán su lugar dentro de la herencia de Efraín y Manasés.

La disposición evita que cada hijo posterior de José forme una nueva tribu con una porción independiente. De esa manera se conserva la doble representación concedida ahora sin multiplicar indefinidamente el número de ramas que reclamarían herencia por medio de él.

Ser contados bajo el nombre de sus hermanos

El «nombre» expresa aquí la identidad de la rama familiar a la que se vincula una herencia. No exige que las personas pierdan su nombre propio. Sus derechos quedarían incluidos en el ámbito de las dos ramas reconocidas por Jacob.

La frase mira hacia una descendencia posible y organiza su pertenencia. Este versículo no ofrece una lista de otros hijos que ya hayan nacido ni permite reconstruir una familia adicional. El énfasis se encuentra en el lugar especial concedido a Efraín y Manasés y en el orden de la futura herencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:5 declara el reconocimiento de ambos hijos. Josué 14:4–5 muestra a las dos tribus en la distribución de Canaán.

---

7 Cuando yo volvía de Padán, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, cuando faltaba todavía un trecho para llegar a Efrata. La enterré allí, en el camino de Efrata, que es Belén».

La memoria de Raquel acompaña la decisión sobre sus nietos

Jacob recuerda la muerte y la sepultura de la madre de José durante el regreso a Canaán.

Explicación del versículo

Después de reconocer a Efraín y Manasés como hijos, Jacob vuelve a una pérdida de su propia vida. Raquel murió en el camino, antes de llegar a Efrata. La referencia reúne la historia personal del padre, la madre de José y el futuro de los descendientes que ahora están ante él.

El recuerdo se expresa desde quien sufrió la muerte: «se me murió Raquel». No es una simple localización geográfica. Años después, aquella ausencia sigue formando parte de cómo Jacob cuenta la historia de su familia.

El camino de Efrata y la sepultura

Génesis 35 había narrado que Raquel murió al dar a luz a Benjamín y fue enterrada junto al camino. Efrata se identifica aquí con Belén. Su sepultura fue distinta de la cueva de Macpela, donde Jacob pedirá ser enterrado con otros miembros de su familia.

El texto no explica todos los motivos por los que este recuerdo aparece precisamente aquí. Su relación con José y con los nietos es clara: ellos pertenecen a la rama de Raquel. La evocación de la pérdida queda junto al reconocimiento de una descendencia que continuará su nombre dentro de Israel.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:16–20 relata la muerte de Raquel. Génesis 49:29–32 identifica la otra sepultura familiar solicitada por Jacob.

El encuentro con sus nietos

---

8 Israel vio a los hijos de José y preguntó: «¿Quiénes son estos?».

Jacob pregunta por quienes tiene delante

La pregunta prepara la presentación directa de los hijos de José para recibir la bendición.

Explicación del versículo

Jacob acaba de hablar de Efraín y Manasés dentro de la herencia, pero ahora se dirige a la presencia concreta de los dos. La pregunta «¿quiénes son estos?» permite que José los presente y que el padre pida acercarlos para bendecirlos.

El versículo 10 explicará que los ojos de Israel estaban debilitados por la vejez. Esa circunstancia ayuda a comprender la necesidad de identificación. El relato no dice que Jacob haya olvidado a su familia ni que ignore todo lo que acaba de declarar sobre los hijos de José.

De la declaración familiar al encuentro personal

La escena avanza desde el reconocimiento de derechos hacia el contacto cercano. José responderá que son los hijos que Dios le ha dado; Jacob los recibirá con besos y abrazos antes de poner las manos sobre sus cabezas.

El lenguaje de ver y la dificultad para ver conviven en la narración: el anciano percibe a quienes están delante de él, pero no puede distinguirlos con claridad. Su debilidad visual explica parte del movimiento de la escena y dará relevancia a su afirmación posterior de que sabe cuál es el primogénito.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:9–10 responde la pregunta y explica la condición de sus ojos. Génesis 48:19 muestra que su decisión sobre los dos es consciente.

---

9 José le respondió a su padre: «Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí». Él dijo: «Acércalos a mí, por favor, y los bendeciré».

José presenta a sus hijos como un regalo recibido de Dios

La respuesta identifica a los dos y reconoce la bondad de Dios en medio de su vida en Egipto.

Explicación del versículo

José no los presenta únicamente por sus nombres o por la posición que él ocupa. Dice que Dios se los ha dado «aquí», en la tierra donde había vivido aflicción y donde llegó a formar una familia. El reconocimiento coincide con lo que expresó al nombrarlos cuando nacieron.

La respuesta de Jacob transforma la identificación en invitación: quiere tenerlos cerca para bendecirlos. Aunque han nacido en otro país, son recibidos dentro de la historia y de la esperanza de la casa de Israel.

Recibir la vida sin olvidar su procedencia

La afirmación de José expresa gratitud, no una explicación de que toda familia reciba las mismas circunstancias. En su historia, los hijos son parte del bien que ha podido experimentar después de sus penalidades. El relato conserva ese reconocimiento sin borrar los sufrimientos anteriores.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con gratitud el bien recibido sin negar lo que te ha costado llegar hasta aquí. José conserva la memoria de su aflicción y, al mismo tiempo, reconoce lo que Dios le ha dado. Esa gratitud permite mirar a las personas que tienes cerca como vidas que cuidar, más allá de tus logros o tu posición.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:50–52 muestra cómo José relacionó los nombres de sus hijos con la acción de Dios en su vida.

---

10 Los ojos de Israel se habían debilitado por la vejez y no podía ver. José se los acercó, y su padre los besó y los abrazó.

La debilidad de los ojos da paso a la cercanía del abrazo

José acerca a sus hijos, y Jacob los recibe afectuosamente antes de bendecirlos.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué los jóvenes necesitan acercarse: la vejez ha debilitado la vista de Jacob. La expresión hebrea describe sus ojos como pesados, incapaces de ver con claridad. La proximidad permite el reconocimiento y el contacto que la distancia dificultaba.

Los besos y abrazos presentan la bendición dentro de un encuentro familiar. Los dos reciben algo más que una disposición sobre tierras futuras: son acogidos por su abuelo. El afecto acompaña el reconocimiento que ya ha declarado sobre ellos.

Un anciano con poca vista y una decisión consciente

La pérdida de visión recuerda la condición de Isaac cuando se acercaba la bendición de sus hijos. Sin embargo, esta escena tendrá un desarrollo distinto: Jacob afirmará que conoce la primogenitura de Manasés y que ha colocado las manos deliberadamente.

Su limitación física no debe convertirse automáticamente en una explicación de error. El propio relato ofrece la aclaración necesaria. La tensión posterior con José tratará del orden de la bendición, mientras que la acogida y la pertenencia de ambos quedan firmes desde ahora.

Relaciones bíblicas

Génesis 27:1–4 presenta la debilidad visual de Isaac. Génesis 48:17–19 recoge la objeción de José y la respuesta consciente de Jacob.

---

11 Israel le dijo a José: «No esperaba ver tu rostro, y Dios me ha hecho ver también a tu descendencia».

Jacob reconoce que ha recibido más de lo que esperaba

Creía perdido a José y ahora puede recibir también a sus descendientes.

Explicación del versículo

Las palabras se dirigen a José, no a un grupo anónimo. Jacob expresa la diferencia entre su antigua expectativa y lo que está viviendo: no esperaba volver a ver el rostro de su hijo, y ahora tiene cerca a los hijos de ese hijo.

La mención de ver tiene una fuerza particular después de hablar de sus ojos debilitados. Su visión física es limitada, pero la experiencia del reencuentro es real. Haber recibido a José y a su descendencia supera el horizonte que había considerado posible durante los años de duelo.

La acción de Dios dentro de una historia dolorosa

Jacob atribuye a Dios ese bien recibido. La confesión no cambia en inocentes las acciones que habían separado a la familia ni convierte el sufrimiento en una apariencia. Reconoce que, a través de una historia que no pudo comprender por completo, ha llegado a un reencuentro que creía imposible.

La gratitud se enlaza con la bendición: Jacob no se limita a celebrar lo recuperado para sí. Pide que el Dios que lo ha acompañado bendiga a la generación que seguirá viviendo cuando él muera. El bien recibido abre su mirada hacia el futuro de otros.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:25–28 relata el momento en que supo que José vivía. Génesis 48:15–16 convierte la memoria de la fidelidad de Dios en petición por los nietos.

---

12 José los retiró de junto a las rodillas de su padre y se postró rostro en tierra.

José se inclina antes de disponer a sus hijos para la bendición

Retira a los dos de junto a Jacob y expresa su respeto inclinándose hasta el suelo.

Explicación del versículo

Después de los abrazos, José cambia la posición de sus hijos. Los retira de junto a las rodillas de su padre y se postra rostro en tierra. El movimiento prepara la disposición que se describe en el versículo siguiente, con uno frente a cada mano de Jacob.

El sujeto de la inclinación es José. El hombre que ejerce autoridad en Egipto se presenta aquí como hijo ante su padre anciano. Su alto cargo no ha eliminado esa relación familiar ni el respeto que expresa mediante el gesto.

¿Eran niños sentados en el regazo?

La expresión sobre las rodillas sitúa a los dos cerca del abuelo, pero no exige imaginarlos como bebés sobre sus piernas. Habían nacido antes del hambre y Jacob llevaba diecisiete años en Egipto. La cronología muestra que ya habían crecido.

La cercanía pertenece a una escena de recepción familiar y bendición. Puede comprenderse que estuvieran de pie o arrodillados junto a Jacob; el relato no describe su postura exacta. Lo que sí detalla es la acción de José al retirarlos y luego colocarlos para recibir las manos de su padre.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:50 sitúa su nacimiento antes del hambre. Génesis 47:28 registra los años de Jacob en Egipto. Génesis 48:13–14 continúa los movimientos de la escena.

La prioridad del hermano menor

---

13 José tomó a ambos: a Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a él.

José prepara el lugar del primogénito frente a la mano derecha

Dispone a Manasés y a Efraín de acuerdo con el orden de nacimiento que espera ver reconocido.

Explicación del versículo

El relato describe con cuidado la posición de cada persona. José lleva a Efraín a su propia derecha, que queda frente a la izquierda de Jacob. Lleva a Manasés a su izquierda, frente a la derecha del abuelo. Están uno delante del otro, por lo que sus lados se corresponden de manera inversa.

La colocación tiene un propósito que se hará explícito cuando José objete: espera que la mano derecha de Jacob repose sobre la cabeza del primogénito. Por eso las indicaciones espaciales preparan el sentido del cruce de manos.

El gesto y el orden de la bendición

Ambos hijos se acercan para ser bendecidos. La diferencia que surgirá no trata de aceptar a uno y expulsar al otro de la familia, sino de dar preeminencia al menor dentro de una bendición que alcanza a los dos.

José ha dispuesto la escena conforme a su expectativa, pero Jacob actuará con un orden diferente. La minuciosa descripción de las posiciones permite comprender que el resultado no depende de que los jóvenes se hayan colocado por accidente en el lado equivocado.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:14 presenta el cruce de manos. Génesis 48:18–20 explica la expectativa de José y la decisión final de Jacob.

---

14 Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés. Lo hizo cruzando las manos deliberadamente, aunque Manasés era el primogénito.

Jacob cruza las manos y da prioridad al menor

La mano derecha queda sobre Efraín, aunque Manasés es el primogénito.

Explicación del versículo

Jacob conserva a los jóvenes donde José los ha colocado, pero cruza sus manos para bendecirlos. Así la derecha llega hasta Efraín y la izquierda hasta Manasés. El gesto expresa una elección de orden dentro de la bendición.

La mención de la primogenitura de Manasés hace visible la tensión: el orden de nacimiento no está siendo seguido. La decisión no se debe simplemente a la vista debilitada del anciano, pues más adelante él confirmará que sabe lo que hace.

Una acción deliberada

La expresión hebrea שִׂכֵּל אֶת־יָדָיו, *śikkēl ʾeṯ-yāḏāw*, describe la disposición consciente de sus manos, entendida en la escena como cruzarlas. El propio diálogo posterior confirma ese carácter intencional.

La historia patriarcal ya había mostrado que la continuidad de la promesa no quedaba determinada por el orden natural de nacimiento. Aquí se repite el motivo de la prioridad del menor, pero sin la suplantación de

identidad que había acompañado la bendición de Jacob ante Isaac. Los dos nietos están presentes y el abuelo conoce a quién bendice.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:17–19 aclara el sentido de las manos cruzadas. Génesis 27:18–29 permite comparar esta escena con la bendición recibida por Jacob años antes.

---

15 Bendijo a José y dijo:
«El Dios delante de quien caminaron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta el día de hoy,

Jacob reconoce al Dios que lo ha pastoreado toda la vida

Al bendecir a la casa de José, recuerda la fe de sus padres y el cuidado que él mismo ha recibido.

Explicación del versículo

El narrador dice que Jacob bendice a José, aunque sus manos están sobre Efraín y Manasés y la petición continuará a favor de ellos. La bendición de sus hijos alcanza a José y al futuro de su casa. La escena mantiene unidos al padre y a las dos ramas de su descendencia.

Jacob empieza por el Dios ante quien caminaron Abraham e Isaac. No propone una divinidad nueva para sus nietos nacidos en Egipto. Los encomienda al mismo Dios que ha sostenido la historia familiar desde las generaciones anteriores.

El pastor de quien había sido pastor

הָרֹעֶה אֹתִי, *hārōʿeh ʾōṯî*, significa «el que me pastorea». Jacob conocía el trabajo de cuidar rebaños; ahora utiliza esa imagen para reconocer la dirección y el sustento de Dios sobre su propia vida.

Su confesión comprende también los años que había llamado penosos ante el faraón. Reconocer el cuidado divino no exige afirmar que nunca sufrió. Significa que, al mirar su historia completa, puede atribuir a Dios la continuidad de su vida y la esperanza que transmite.

Relación con Jesucristo y aplicación

Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos. Al acudir a él, puedes confiar tu vida a un cuidado que se expresa en su entrega, sin medir su fidelidad únicamente por la ausencia de dificultades.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:9 recuerda los años difíciles de Jacob. Juan 10:11–16 desarrolla el cuidado de Jesucristo como buen Pastor.

---

16 el Ángel que me ha redimido de todo mal, bendiga a estos jóvenes.
Que lleven mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y que se multipliquen en gran número en medio de la tierra».

La liberación recibida se convierte en bendición para los nietos

Jacob pide que quien lo ha rescatado bendiga a Efraín y Manasés y conserve en ellos la continuidad de su familia.

Explicación del versículo

La invocación del versículo anterior culmina en la petición «bendiga a estos jóvenes». Jacob pasa de recordar el cuidado recibido a encomendar la siguiente generación. Desea que sus nietos participen de la misma historia de fidelidad que comenzó antes de él.

Llevar su nombre y los nombres de Abraham e Isaac significa pertenecer a esa familia y prolongar su memoria. La bendición no exige que los jóvenes cambien sus nombres personales. Afirma su incorporación y pide una descendencia numerosa en la tierra.

El Ángel que redime

הַגֹּאֵל, *haggōʾēl*, significa aquí «el que rescata» o «el que redime». Jacob lo relaciona con haber sido librado del mal. Su historia tuvo sufrimientos reales; la frase reconoce que fue preservado a través de ellos, no que nunca experimentó dolor.

El Ángel aparece estrechamente unido a la acción del Dios invocado en el versículo 15. En una experiencia anterior, el ángel de Dios había hablado a Jacob identificándose como el Dios de Betel. La presente bendición mantiene esa cercanía entre el mensajero divino y la protección de Dios; no introduce una segunda divinidad junto a él.

Relaciones bíblicas

Génesis 31:11–13 relaciona al ángel con el Dios de Betel. Génesis 32:9–12 muestra a Jacob pidiendo liberación y reconociendo la bondad recibida.

---

17 Cuando José vio que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le desagradó. Tomó la mano de su padre para apartarla de la cabeza de Efraín y ponerla sobre la cabeza de Manasés.

José intenta cambiar la mano que ha recibido Efraín

Le desagrada que su padre haya puesto la derecha sobre el menor y procura trasladarla a Manasés.

Explicación del versículo

La reacción muestra que la posición de las manos comunica algo importante para José. No la considera indiferente. Había colocado a sus hijos para que la derecha de Jacob quedara sobre el mayor, y ahora intenta corregir lo que entiende como una disposición equivocada.

El texto dice que toma la mano de su padre para apartarla y llevarla a Manasés. La acción expresa su desacuerdo antes de que lo explique con palabras en el versículo siguiente. Jacob, sin embargo, no aceptará el cambio.

La expectativa de un padre y la decisión del patriarca

La objeción no significa que José quiera dejar a Efraín sin bendición. Quiere que se mantenga la preeminencia del primogénito. El conflicto se encuentra en el orden entre los dos, no en la pertenencia de uno de ellos a la familia.

La vista debilitada de Jacob hacía comprensible una petición de aclaración, pero su respuesta mostrará que no ha confundido las identidades. El relato permite seguir la diferencia entre lo que José espera y lo que Jacob está anunciando para el futuro de sus nietos.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:13–14 describe la colocación previa y las manos cruzadas. Génesis 48:18–19 hace explícitas ambas razones.

[18] José le dijo a su padre: «Así no, padre mío, porque este es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza».

La primogenitura es la razón que José presenta

José pide a su padre que coloque la mano derecha sobre Manasés porque nació primero.

Explicación del versículo

«Así no, padre mío» expresa una corrección directa, conservando el trato filial. José identifica al primogénito y pide el cambio de mano. Su razonamiento se apoya en un dato verdadero: Manasés es el mayor, como ya había informado el narrador.

La respuesta de Jacob no negará ese dato. La diferencia entre ambos no consiste en que uno conozca la edad de los hijos y el otro la ignore. Jacob confirmará que lo sabe, pero anunciará una preeminencia futura distinta del orden de nacimiento.

El alcance del derecho esperado

La primogenitura tenía importancia para la herencia y el lugar de los hijos dentro de la familia. La escena reconoce esa expectativa y, precisamente por eso, hace visible el significado de colocar al menor por delante. Los dos conservarán la bendición y el lugar que Jacob les ha concedido.

La argumentación de José da ocasión a una aclaración decisiva. Lo que parecía una confusión del anciano se revelará como una decisión consciente. El lector puede distinguir así entre la explicación que un personaje supone y la que el propio diálogo termina ofreciendo.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:51–52 establece el orden del nacimiento. Génesis 48:19–20 contiene la aclaración de Jacob y el resultado de su decisión.

---

[19] Pero su padre se negó y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo y también será grande, pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia formará una multitud de naciones».

La prioridad de Efraín se anuncia sin excluir a Manasés

Jacob confirma que conoce el orden de nacimiento y bendice el futuro de ambos, dando preeminencia al menor.

Explicación del versículo

«Lo sé, hijo mío, lo sé» responde directamente a la objeción de José. Jacob no está confundiendo a los nietos por su poca vista. Mantiene la colocación de las manos porque la diferencia entre los dos forma parte de lo que anuncia.

La promesa sobre Manasés es positiva: llegará a ser un pueblo y será grande. La prioridad de Efraín no implica que el mayor quede rechazado o sin herencia. Ambos han sido reconocidos como hijos de Israel, aunque su desarrollo no tendrá la misma preeminencia.

Una multitud de naciones

La expresión מְלֹא הַגּוֹיִם, *mə̇lō’ haggôyim*, significa literalmente «plenitud de naciones» y expresa aquí la amplitud de la descendencia anunciada. Se relaciona con el horizonte de pueblos y multiplicación recordado al comienzo del capítulo.

La grandeza futura no queda reducida a que Efraín supere numéricamente a Manasés en cada censo. Números registra una ocasión en que Manasés tiene más hombres contados. La bendición mira al desarrollo y a la preeminencia de las ramas dentro de la historia de Israel, no a una comparación invariable de todas sus cifras.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:4–5 presenta el horizonte de la promesa y la incorporación de ambos. Números 26:34–37 permite distinguir la bendición de un dato censal concreto. Deuteronomio 33:17 vuelve a nombrar a las dos ramas en la bendición de José.

---

20 Los bendijo aquel día, diciendo: «En ti bendecirá Israel, diciendo: “Dios te haga como a Efraín y como a Manasés”». Así puso a Efraín por delante de Manasés.

Dos nombres se convierten en ejemplo de bendición

Israel podrá desear a otros un bien semejante al recibido por Efraín y Manasés.

Explicación del versículo

La bendición no se limita al instante del encuentro. Jacob anuncia que el pueblo utilizará estos nombres al bendecir: «Dios te haga como a Efraín y como a Manasés». Quienes nacieron en Egipto serán recordados como ejemplos de la bondad de Dios dentro de Israel.

La formulación dirige la petición a Dios. Efraín y Manasés son los ejemplos citados, no quienes producen por sí mismos la bendición. Su futuro depende del mismo Dios que Jacob ha reconocido como su pastor y libertador.

El orden de las palabras confirma el de las manos

Efraín aparece primero en la fórmula. El narrador explica expresamente el significado de esa prioridad: Jacob lo puso por delante de Manasés. El diálogo concluye confirmando lo que ya había mostrado el cruce de manos.

Sin embargo, los dos permanecen nombrados juntos. La diferencia de posición no destruye la pertenencia compartida ni convierte la bendición del mayor en una maldición. La escena mantiene una distinción dentro de un bien que alcanza a ambos.

Aplicación editorial

El lugar diferente que otro recibe no tiene por qué borrar el bien que Dios te ha concedido. Al leer esta bendición, puedes distinguir entre tener una posición distinta y quedar excluido. La gratitud te permite reconocer lo recibido sin convertir toda diferencia en una competencia por el valor de las personas.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:15–19 conserva la invocación a Dios y la promesa para cada uno. Hebreos 11:21 recuerda que Jacob bendijo a cada uno de los hijos de José.

La esperanza del regreso a Canaán

---

21 Israel le dijo a José: «Yo voy a morir, pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus padres.

La muerte de Jacob no pone fin a la presencia de Dios

El patriarca anuncia su despedida y afirma que Dios acompañará a su familia y la hará volver a Canaán.

Explicación del versículo

La frase comienza con una realidad próxima: Jacob va a morir. Pero la esperanza de la casa no depende de que él continúe con vida. Dios permanecerá con quienes quedan, y la promesa sobre la tierra de sus padres seguirá orientando su futuro.

Aunque Jacob habla a José, las expresiones sobre la presencia y el regreso están en plural: «con ustedes» y «los hará volver». La palabra alcanza a la familia y a su continuidad como pueblo, no solamente al viaje personal de un hombre.

El regreso en el horizonte de la promesa

La invitación a vivir en Egipto atendió el hambre, pero no reemplazó la tierra prometida por una nueva meta definitiva. Este anuncio prepara las palabras finales de José, quien también morirá en Egipto y pedirá que sus huesos sean llevados cuando Dios haga salir al pueblo.

Éxodo desarrollará la liberación que aquí se contempla desde lejos. La muerte de una generación y los años de espera no harán desaparecer al Dios de la promesa. El hilo de la historia continúa por su presencia y fidelidad, más allá de la capacidad de un patriarca o un gobernador.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:24–26 recoge la confianza posterior de José. Éxodo 3:7–10 anuncia la intervención divina para sacar a Israel de Egipto y llevarlo a la tierra.

---

22 Y yo te he dado una porción más que a tus hermanos, la que tomé de manos del amorreo con mi espada y con mi arco».

La porción de José y el recuerdo de Siquem

Jacob concede a José una porción adicional y la relaciona con una adquisición cuya referencia histórica presenta dificultades.

Explicación del versículo

La concesión final prolonga la atención que el capítulo ha dado a la herencia de José por medio de sus dos hijos. Su casa recibe un lugar especial entre los hermanos. Jacob habla de esa herencia desde Egipto, donde todavía no se está realizando el reparto general de Canaán.

La referencia a la espada y el arco presenta la adquisición en lenguaje de conquista. Comprender esa frase requiere distinguirla de otros acontecimientos sobre Siquem que Génesis sí narra con detalle.

La palabra porción y el nombre Siquem

שְׁכֶם, *šəḵem*, puede designar un hombro o una ladera y, en este contexto, una porción de tierra; es también la forma del nombre Siquem. Por eso algunas traducciones hacen explícito ese lugar, mientras la NTBT conserva «una porción más».

La relación con Siquem tiene apoyo en otros pasajes: Jacob compró allí una parcela, los huesos de José fueron enterrados en ella y Juan recuerda el terreno que Jacob dio a José. Esas referencias vinculan la familia con el lugar sin explicar por completo la expresión sobre las armas.

¿A qué acción aluden la espada y el arco?

Génesis no narra una batalla en la que Jacob personalmente conquiste esa parcela. La compra del capítulo 33 es pacífica; la violencia del capítulo 34 es ejecutada por sus hijos y recibe su reproche. Se ha relacionado la frase con aquella acción familiar, pero la identificación no puede presentarse como un dato explícito y resuelto.

El vínculo preciso de la adquisición con las armas permanece difícil. La concesión especial a José y la orientación de su herencia hacia Canaán sí quedan claras. La explicación debe conservar ambos aspectos: el sentido de la promesa y la dificultad concreta de su referencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 33:18–20 relata la compra de la parcela. Génesis 34:25–30 distingue la violencia de los hijos y el reproche de Jacob. Josué 24:32 y Juan 4:5–6 mantienen la relación entre José y ese terreno.

Capítulo 49

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

---

1 Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Reúnanse, y les anunciaré lo que les sucederá en los días venideros.

Jacob reúne a sus hijos para hablar de su futuro

La despedida del patriarca mira más allá de cada hijo hacia la historia de sus descendientes.

Explicación del versículo

Después de bendecir a los hijos de José, Jacob convoca a sus propios hijos. La reunión ensancha el horizonte: el capítulo hablará de los antepasados de las doce tribus y de lo que llegará a caracterizar sus caminos. La escena sigue situada ante la cercanía de la muerte del padre.

Las palabras que vienen combinan recuerdos de acciones ya cometidas, valoraciones y anuncios. Por eso no conviene leerlas como una lista uniforme de deseos agradables. Algunas contienen una reprensión severa, otras destacan autoridad, fecundidad o conflicto.

¿Qué son los días venideros?

La expresión בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *bəʾaḥărîṯ hayyāmîm*, dirige la mirada al tiempo futuro. Su alcance se determina por el contenido de los anuncios. Aquí incluye la vida posterior de las tribus; no sitúa automáticamente todos los versos en un único acontecimiento al final de la historia.

La promesa del gobierno de Judá abrirá un horizonte que la lectura cristiana relaciona con Jesucristo. Otras palabras se vinculan con la distribución de las tribus, sus recursos y sus luchas. Leer cada una en su contexto permite apreciar el conjunto sin borrar esas diferencias.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:20–22 prepara esta mirada a las generaciones futuras. Génesis 49:28 identifica expresamente a los hijos con las doce tribus.

---

2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob;
escuchen a Israel, su padre.

La familia debe escuchar reunida las palabras de su padre

La repetición del llamado da solemnidad a la despedida y prepara la forma poética del discurso.

Explicación del versículo

«Reúnanse» y «escuchen» vuelven a convocar a los hijos. La reiteración no añade otro grupo a la escena: intensifica el llamado inicial y pide atención a lo que Jacob está por decir. Las palabras de cada hijo serán oídas dentro de una reunión familiar.

Los nombres Jacob e Israel aparecen en líneas paralelas. Ambos designan al mismo padre. La forma del verso une su vida personal con la identidad del pueblo que llevará su nombre y descenderá de sus hijos.

Del encuentro familiar a la poesía sobre las tribus

El llamado introduce un discurso con comparaciones, juegos de palabras y expresiones concentradas. Leones, una serpiente, un asno, una cierva y un lobo describirán aspectos de las distintas ramas. Comprender esa forma poética evita tomar cada figura como una descripción física de los hombres presentes.

La identidad de hijos permanece durante todo el discurso, incluso cuando llega la corrección. Los reproches no permiten convertir la reunión en una simple celebración, pero tampoco eliminan del pueblo a las ramas que los reciben. El resumen final volverá a reunir a las doce tribus dentro de la bendición de su padre.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:10 relaciona los nombres Jacob e Israel. Génesis 49:28 cierra el discurso manteniendo la identidad de las doce tribus.

Rubén pierde la primacía

---

3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi vigor, superior en dignidad y superior en poder.

Rubén recibe el reconocimiento de su condición de primogénito

Jacob recuerda el lugar que correspondía a su primer hijo antes de anunciar la pérdida de su primacía.

Explicación del versículo

La primera palabra individual se dirige a Rubén, el hijo mayor. «Mi fuerza» y «el principio de mi vigor» lo presentan como el primer fruto de la capacidad de engendrar de su padre. El verso reconoce su posición de origen dentro de la familia.

La superioridad en dignidad y poder expresa la preeminencia asociada con esa condición. Sin embargo, el discurso no se detiene aquí. El versículo siguiente mostrará que el derecho esperado no quedó a salvo de las consecuencias de su conducta.

El nacimiento y la responsabilidad

La fuerza del contraste depende de reconocer primero lo que Rubén tenía. Jacob no niega que sea el primogénito ni cambia el orden de los nacimientos. Explica por qué esa posición no desembocará en el liderazgo principal de su descendencia.

Primera de Crónicas distinguirá después tres aspectos: Rubén era el primero por nacimiento, la primogenitura pasó a los hijos de José y el gobierno adquirió preeminencia por medio de Judá. Esa distinción permite comprender cómo el capítulo puede honrar de maneras diferentes a varias ramas de la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23 nombra a Rubén como primogénito. Génesis 49:4 explica la pérdida de primacía. 1 Crónicas 5:1–2 desarrolla las distintas posiciones de Rubén, José y Judá.

---

4 Impetuoso como el agua, no tendrás la primacía, porque subiste al lecho de tu padre;
entonces lo profanaste.
¡Subió a mi cama!

La conducta de Rubén le cuesta la primacía

Jacob relaciona la pérdida de su preeminencia con la profanación del lecho de su padre.

Explicación del versículo

La imagen del agua impetuosa describe una fuerza que no permanece gobernada. La capacidad reconocida en el versículo anterior no se tradujo en dominio de sí. Jacob anuncia que Rubén no conservará la primacía y señala una causa concreta.

Génesis 35 había relatado que Rubén se acostó con Bilha, la concubina de su padre, y que Israel se enteró. Ahora aquella noticia recibe una valoración explícita. Se trató de una profanación que afectó gravemente la relación con su padre y el orden de la casa.

La intensidad de la reprensión

La frase final pasa de dirigirse a Rubén a hablar de lo que hizo: «¡Subió a mi cama!». Ese cambio concentra el peso del recuerdo. El anuncio no nace de una falta imprecisa que el lector deba inventar, sino del hecho previamente narrado.

Aplicación editorial

Una capacidad, una posición o un privilegio recibido no vuelve inofensivas tus decisiones. Este pasaje te llama a tomar en serio las consecuencias de una conducta que daña a otros. Reconocer el mal y volver a Dios importa más que apoyarte únicamente en el lugar que ocupas.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:22 relata el hecho. 1 Crónicas 5:1–2 relaciona esa conducta con el cambio en la primogenitura.

Simeón y Leví: consecuencias de la violencia

---

5 Simeón y Leví son hermanos;
sus armas son instrumentos de violencia.

La unión de Simeón y Leví queda marcada por la violencia

Jacob trata juntos a dos hermanos cuyas acciones en Siquem habían unido sus fuerzas para destruir.

Explicación del versículo

Llamarlos hermanos tiene aquí más fuerza que recordar un parentesco que comparten con los otros hijos. Simeón y Leví actuaron juntos al atacar Siquem después de la agresión contra Dina. Su cercanía se había expresado en una iniciativa violenta.

El verso describe sus armas como instrumentos de violencia. Jacob valora el uso que hicieron de su fuerza y prepara el rechazo de su consejo en el versículo siguiente. La defensa de un familiar agraviado no queda convertida en aprobación de todo lo ejecutado en su nombre.

Las armas dentro del antecedente narrativo

La palabra hebrea vertida «sus armas», מְכֵרֹתֵיהֶם, *məḵērōṯêhem*, es difícil y recibe distintas explicaciones. En esta traducción se entiende por los instrumentos que portan. Su asociación con la violencia es clara y concuerda con el episodio donde ambos tomaron sus espadas.

El relato de Siquem había terminado con la protesta de Jacob y la respuesta de sus hijos. La despedida vuelve sobre aquella tensión y deja explícito que el padre no considera su actuación un motivo de gloria para la familia.

Relaciones bíblicas

Génesis 34:25–31 narra el ataque y el desacuerdo posterior. Génesis 49:6–7 desarrolla el juicio sobre esa violencia.

---

6 No entre mi alma en su consejo ni se una mi honor a su asamblea, porque en su furor mataron
hombres y por propia voluntad cortaron los tendones de los toros.

Jacob rehúsa participar en un consejo dominado por la crueldad

Se distancia de los planes y de las acciones violentas de Simeón y Leví.

Explicación del versículo

Las dos primeras líneas expresan una misma negativa: Jacob no quiere asociar su persona ni su honor con aquella reunión. El lenguaje de «mi alma» y «mi honor» compromete a quien habla por entero; no describe dos participantes diferentes dentro de él.

La razón es la violencia ejecutada con ira y voluntad propia. Mataron hombres y mutilaron toros. El paralelismo extiende la denuncia al daño causado tanto a las personas como a los animales. La indignación por una ofensa no justifica una crueldad sin límites.

Los toros y la destrucción deliberada

El hebreo שׁוֹר, *šôr*, significa «toro» o «buey». Cortar sus tendones los incapacitaba. El verso presenta así una violencia que busca dañar, además de la muerte de los hombres.

Génesis 34 relata la matanza y el saqueo, pero no desarrolla por separado este detalle sobre los toros. La palabra poética añade su propia caracterización de la crueldad: el daño se ha extendido más allá de quienes fueron muertos y alcanza también a los animales.

Aplicación editorial

No necesitas respaldar una acción cruel para demostrar lealtad a alguien cercano. Puedes reconocer un agravio real y, al mismo tiempo, negarte a participar en una respuesta que multiplique el daño.

Relaciones bíblicas

Génesis 34:25–30 permite leer la reprensión junto al ataque y al saqueo de Siquem.

---

7 Maldito sea su furor, porque es feroz, y su ira, porque es cruel.
Los repartiré por Jacob y los dispersaré por Israel.

La ira violenta tendrá consecuencias para las dos ramas

Jacob maldice su furor y anuncia la dispersión de Simeón y Leví dentro de Israel.

Explicación del versículo

La maldición se dirige expresamente al furor y a la ira por su ferocidad. Jacob no presenta la crueldad como una forma admirable de valentía familiar. La denuncia desemboca en un anuncio sobre la descendencia de ambos: serán repartidos y dispersados.

«Por Jacob» y «por Israel» son expresiones paralelas para el ámbito del mismo pueblo. La consecuencia anunciada ocurre dentro de su historia: las dos ramas no desaparecen del conjunto de las tribus, pero no quedarán establecidas de la misma manera que otras.

Dos desarrollos diferentes de la dispersión

Josué sitúa la herencia de Simeón dentro del territorio de Judá. Los levitas, por su parte, reciben ciudades distribuidas entre varias tribus. Esas disposiciones permiten relacionar el anuncio con la geografía posterior de Israel.

La trayectoria de Leví incluirá además una vocación de servicio y enseñanza reconocida en Deuteronomio. La dispersión tendrá una función nueva dentro del pueblo. Ese desarrollo no convierte la violencia de Siquem en una virtud: muestra que el juicio sobre una conducta y la obra posterior de Dios deben distinguirse.

Relaciones bíblicas

Josué 19:1–9 describe la herencia de Simeón. Josué 21:1–8 presenta las ciudades levíticas. Deuteronomio 33:8–11 destaca el servicio de Leví.

Judá: liderazgo y esperanza del reino

---

8 Judá, tus hermanos te alabarán;
tu mano estará en la nuca de tus enemigos.
Los hijos de tu padre se postrarán ante ti.

Judá recibe un anuncio de reconocimiento y liderazgo

Sus hermanos lo alabarán, vencerá a sus enemigos y tendrá preeminencia dentro de la familia.

Explicación del versículo

Después de los reproches dirigidos a los tres hijos mayores, el discurso cambia de tono al llegar a Judá. Jacob anuncia un reconocimiento entre los hermanos y una posición de fuerza frente a los adversarios. Los versículos siguientes desarrollarán esa preeminencia con la figura del león y el cetro.

La mano en la nuca de los enemigos representa dominio sobre quienes han sido vencidos. La inclinación de los hijos de su padre extiende el reconocimiento hacia el interior de la familia. El lenguaje mira al futuro de la rama de Judá, no solo a una conversación de aquel día.

El nombre Judá y la alabanza

El verso relaciona el sonido de יְהוּדָה, *Yəhûḏāh*, con יוֹדוּךָ, *yôḏûḵā*, «te alabarán». El nacimiento de Judá ya había sido acompañado por la alabanza de Lea a Jehová; ahora su nombre se integra en un anuncio de reconocimiento por parte de sus hermanos.

En la historia reciente, Judá había asumido responsabilidad por Benjamín y se había ofrecido a permanecer en su lugar. El anuncio se sitúa en ese recorrido narrativo, aunque el texto no explica la promesa como un premio calculado por una sola acción.

Relaciones bíblicas

Génesis 29:35 relaciona su nombre con la alabanza. Génesis 44:32–34 muestra su responsabilidad por Benjamín. 1 Crónicas 5:2 reconoce su preeminencia en relación con el gobierno.

---

9 Judá es un cachorro de león.
De la presa has subido, hijo mío.
Se agazapó, se echó como un león, como una leona;
¿quién lo levantará?

El león representa la fuerza y la seguridad de Judá

La poesía lo muestra vigoroso, vencedor y difícil de desafiar.

Explicación del versículo

La comparación comienza con un cachorro de león y continúa con el animal que se agazapa y descansa después de la presa. La escena concentra fuerza, victoria y seguridad. No pretende relatar una transformación física del hijo de Jacob.

«¿Quién lo levantará?» es una pregunta retórica. Presenta al león como alguien a quien resulta peligroso provocar. El reposo no expresa impotencia, sino una posición que puede mantenerse sin estar huyendo del adversario.

De la imagen tribal al título de Jesucristo

La figura prepara el anuncio del cetro en el versículo siguiente. El vigor de Judá queda relacionado con el gobierno que se anuncia para su descendencia. La imagen del león llegará a formar parte del lenguaje con que la Escritura identifica al Mesías.

Apocalipsis llama a Jesucristo «el León de la tribu de Judá» y, enseguida, lo presenta como el Cordero sacrificado que ha vencido. La relación cristiana con este pasaje recibe así un fundamento explícito: la victoria de Jesús se comprende a la luz de su entrega redentora y de su autoridad para cumplir el propósito de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:10 desarrolla el tema del gobierno. Apocalipsis 5:5–10 reúne los títulos del León de Judá y del Cordero sacrificado.

---

10 No se apartará el cetro de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies, hasta que venga Siloh;
a él obedecerán los pueblos.

El gobierno de Judá y la esperanza del Rey prometido

El cetro anuncia autoridad dentro de la descendencia de Judá y abre el horizonte de obediencia de los pueblos.

Explicación del versículo

El cetro y el bastón de mando son imágenes de autoridad. La promesa no se concentra en la fuerza de Judá durante una sola batalla, sino en la continuidad de un gobierno vinculado a su rama. La expresión «de entre sus pies» puede representar el bastón del gobernante o aludir a la sucesión de sus descendientes.

La última línea amplía el horizonte: los pueblos obedecerán a la figura anunciada. La autoridad alcanza más allá de los hermanos mencionados en el versículo 8. Dentro de la historia bíblica, la casa de David y la esperanza mesiánica desarrollarán esa relación entre Judá y el reino.

¿Qué significa Siloh?

La forma hebrea שילה, tradicionalmente leída *šîlōh*, presenta una dificultad antigua. La NTBT conserva «Siloh». Una interpretación la entiende como designación de quien viene a gobernar; otras versiones expresan «aquel a quien le pertenece», refiriéndose al derecho de reinar.

También se ha propuesto una lectura sobre la llegada de tributo, en paralelo con la obediencia de los pueblos. Estas diferencias explican por qué varias Biblias formulan la línea de manera distinta. El contexto común sigue siendo el gobierno vinculado con Judá y su reconocimiento por otros pueblos.

La relación con Jesucristo

La lectura cristiana reconoce la culminación de esta esperanza en Jesús, descendiente de Judá y de David. Esa relación no depende únicamente de resolver una palabra difícil: se apoya también en el conjunto de las promesas reales y en la identificación de Jesucristo que ofrece el Nuevo Testamento.

Su reino llama a los pueblos a reconocer su autoridad. Puedes acercarte a él como Señor y Salvador, cuya victoria trae redención y reúne para Dios a personas de toda nación.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 desarrolla la promesa a la casa de David. Ezequiel 21:27 habla de aquel a quien pertenece el derecho. Hebreos 7:14 identifica la procedencia de Jesús de Judá. Apocalipsis 5:5–10 muestra su victoria y redención.

---

[11] Ata a la vid su pollino y a la vid escogida la cría de su asna.
Lava en vino su ropa y en sangre de uvas su manto.

Vides y vino pintan una abundancia extraordinaria

La bendición de Judá continúa con imágenes poéticas de fecundidad y riqueza de la tierra.

Explicación del versículo

Atar un pollino a una vid escogida y lavar la ropa en vino son escenas deliberadamente abundantes. Lo valioso aparece disponible en tal cantidad que puede imaginarse destinado a usos inesperados. La poesía comunica una tierra fecunda y una vida que supera la escasez.

Las dos primeras líneas se corresponden: la vid y la vid escogida, el pollino y la cría de la asna. Las dos últimas hacen lo mismo con la ropa y el manto, el vino y la sangre de uvas. Ese paralelismo ayuda a seguir el sentido sin convertir cada elemento en un anuncio independiente.

¿Qué es la sangre de uvas?

La expresión דַּם עֲנָבִים, *ḏam ʿănāḇîm*, llama «sangre» al jugo de las uvas por su color y su aspecto. En esta imagen forma pareja con el vino. El sentido inmediato es agrícola y poético.

El contexto del gobierno de Judá permite relacionar esta prosperidad con la bendición que acompaña a su futuro. No se describe una práctica de lavandería ni se pide al lector reproducir las acciones. La fuerza del verso está en hacer visible una fecundidad difícil de expresar mediante una cifra.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:12 continúa la imagen con vino y leche. Salmos 72:15–17 relaciona el horizonte del rey con abundancia y bendición para las naciones.

---

12 Sus ojos son más oscuros que el vino y sus dientes más blancos que la leche.

Vino y leche completan la imagen de bienestar

Las comparaciones sobre los ojos y los dientes cierran la descripción de abundancia en la bendición de Judá.

Explicación del versículo

Después de la vid y de los vestidos lavados en vino, el poema concentra la imagen en el rostro: ojos oscuros y dientes blancos. La riqueza de los colores participa de una escena de vitalidad y bienestar.

El vino y la leche son productos de la tierra y de los rebaños. Su presencia conjunta continúa el tema de fecundidad del versículo anterior. La bendición no cambia de asunto para ofrecer una descripción clínica o un retrato detallado de cada descendiente de Judá.

¿Más oscuros que el vino o a causa del vino?

El hebreo utiliza una construcción con מִן, *min*, que puede expresar comparación o procedencia. La NTBT sigue el sentido comparativo: «más oscuros que el vino» y «más blancos que la leche». Otras traducciones entienden los colores como efecto del vino y de la leche disponibles en abundancia.

En ambas lecturas, el contexto sigue siendo la prosperidad descrita poéticamente. Los productos que antes formaban el paisaje de las vides aparecen ahora en el retrato del rostro. Esa continuidad concluye la presentación de Judá con una imagen de plenitud.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:8–12 permite leer el retrato completo de Judá, desde el reconocimiento de sus hermanos hasta las imágenes de abundancia.

Zabulón e Isacar: tierra y recursos

---

13 Zabulón habitará en la costa de los mares;
será puerto para las naves, y su frontera llegará hasta Sidón.

Zabulón es relacionado con la costa y la navegación

La palabra sobre esta tribu mira hacia el mar, las naves y la región de Sidón.

Explicación del versículo

El poema deja las imágenes de Judá y presenta a Zabulón mediante una relación geográfica y económica. La costa permite recibir naves; Sidón sitúa la mirada hacia el ámbito marítimo del norte. El anuncio vincula a esta rama con un horizonte de navegación e intercambio.

La bendición de Moisés volverá a asociar a Zabulón con sus salidas y con la abundancia de los mares. Esa relación entre pasajes ayuda a comprender por qué el mar aparece como un recurso importante en las palabras sobre la tribu.

El poema y los límites descritos en Josué

Josué 19 describe una herencia de Zabulón en el interior de la región septentrional, sin enumerar aquí un puerto en Sidón como parte de sus ciudades. La relación exacta entre ese reparto territorial y el horizonte costero del poema presenta una dificultad geográfica real.

Se ha entendido el anuncio en relación con el acceso a rutas de comercio y con la actividad marítima que la tribu podría desarrollar, además de su territorio formal. El verso no detalla cómo ni en qué momento se concretaría cada aspecto. Conviene leer juntos el anuncio poético y la distribución posterior, conservando lo que cada pasaje aporta.

Relaciones bíblicas

Josué 19:10–16 describe los límites y ciudades de Zabulón. Deuteronomio 33:18–19 relaciona a Zabulón e Isacar con sus actividades y con los recursos del mar.

---

[14] Isacar es un asno robusto que se recuesta entre los dos rediles.

Isacar es presentado como un animal fuerte para la carga

La imagen del asno robusto introduce una palabra sobre tierra agradable y trabajo pesado.

Explicación del versículo

El asno representa aquí capacidad para soportar cargas. La expresión hebrea lo describe como fuerte de huesos, destacando su vigor. El lector debe seguir esa función dentro de la escena, en lugar de imponer al animal los insultos o asociaciones de otras culturas.

El hecho de que se recueste introduce el descanso que será mencionado en el versículo siguiente. La imagen contiene así dos elementos que el poema desarrollará: fuerza para trabajar y atracción por un lugar donde establecerse.

¿Entre rediles o entre alforjas?

La expresión בֵּין הַמִּשְׁפְּתָיִם, *bên hammišpəṯayim*, es difícil. La NTBT la entiende como «entre los dos rediles»; otras traducciones hablan de alforjas o cargas a ambos lados. Las lecturas conservan la figura del animal robusto en un ambiente de reposo y trabajo.

El sentido del anuncio no termina en esta sola imagen. La continuación dirá que Isacar inclina el hombro y queda bajo trabajo forzado. Leer ambos versos permite apreciar la tensión entre una buena tierra y la dependencia que acompaña su cultivo.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:15 desarrolla la relación entre descanso, tierra y carga. Jueces 5:16 utiliza una expresión semejante sobre los rediles en otro contexto tribal.

---

[15] Vio que el descanso era bueno y que la tierra era agradable;
inclinó el hombro para cargar y quedó sometido al trabajo forzado.

La tierra agradable aparece unida a una carga de servidumbre

La fuerza de Isacar se aplica al trabajo, pero el poema señala también su sometimiento.

Explicación del versículo

Isacar reconoce el valor del descanso y de una tierra buena. Después inclina el hombro para llevar la carga. El movimiento continúa la imagen del asno robusto del versículo anterior y la aplica a la vida de su descendencia.

El cierre introduce una consecuencia seria: trabajo forzado. La presentación de una tierra agradable no elimina esa dependencia. Puede entenderse como una disposición a aceptar cargas y sometimiento para conservar las ventajas de establecerse allí.

¿Qué clase de trabajo se anuncia?

El hebreo מַס עֹבֵד, *mas ʻōḇēḏ*, se refiere al servicio de trabajo impuesto. Se trata de una prestación obligatoria, más que de la simple valoración del esfuerzo cotidiano. En la historia posterior, términos de este ámbito aparecerán al describir trabajadores reclutados por el poder real.

El verso no nombra al gobernante que impondrá la carga ni ofrece una fecha. Su función en el poema es caracterizar una rama fuerte que, al asentarse en tierra agradable, queda sujeta a esa condición. El retrato contiene capacidad y también una pérdida de libertad.

Relaciones bíblicas

Josué 19:17–23 presenta la herencia de Isacar. 1 Reyes 5:13–14 muestra un ejemplo posterior de reclutamiento obligatorio para trabajar, en otra situación histórica.

Dan y la esperanza de salvación

---

16 Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.

Dan tendrá una función reconocida dentro de Israel

Su nombre se enlaza con la acción de juzgar y con su lugar entre las tribus.

Explicación del versículo

El anuncio afirma que Dan juzgará a su pueblo. La actividad de juzgar puede incluir administrar justicia y ejercer gobierno o defensa. La frase «como una de las tribus de Israel» reconoce su pertenencia y su función dentro del conjunto.

Dan nació de Bilha, la sierva de Raquel. Su origen familiar no lo deja fuera del pueblo ni lo reduce a una rama sin responsabilidad propia. Recibe una palabra junto a los otros hijos de Jacob y es nombrado dentro de las tribus de Israel.

El nombre y la acción de juzgar

El verso une דָּן, *Dān*, con יָדִין, *yāḏîn*, «juzgará». Es un juego de palabras semejante al que acompañó su nacimiento, cuando Raquel dijo que Dios le había hecho justicia.

Sansón, descendiente de Dan, ejercerá después como juez de Israel. Esa relación ofrece una expresión concreta de la función anunciada, aunque el poema habla de la tribu y su horizonte es más amplio que la biografía de un solo hombre.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:5–6 explica el nacimiento y el nombre de Dan. Jueces 13:2–5 presenta el origen danita de Sansón. Jueces 15:20 registra su función de juez.

---

17 Dan será una serpiente junto al camino, una víbora junto al sendero, que muerde los talones del caballo y hace caer a su jinete hacia atrás.

La serpiente muestra una fuerza capaz de derribar al jinete

La imagen de Dan destaca la eficacia de un ataque pequeño y sorpresivo frente a un adversario mayor.

Explicación del versículo

La serpiente está junto al camino, donde puede alcanzar los talones del caballo. El ataque no necesita derribar directamente al hombre: al afectar a la montura, hace caer al jinete. La poesía describe así una capacidad de defensa o combate que supera la desproporción de tamaño.

El verso continúa la palabra sobre Dan como parte activa de Israel. Su fuerza se presenta de manera diferente de la del león asociado con Judá. Las comparaciones del capítulo distinguen modos de actuar y rasgos del futuro de cada rama.

Cómo funciona la comparación

Camino y sendero, serpiente y víbora, caballo y jinete forman una escena concentrada. El punto es la caída producida por una acción inesperada. El poema no identifica una especie exacta de reptil ni relata una batalla concreta en que haya ocurrido esa secuencia.

La historia de la tribu tendrá decisiones y luchas que otros libros narran con sus propias valoraciones. La imagen aquí destaca eficacia frente al enemigo; por sí sola no ofrece una aprobación moral de todas las acciones posteriores de los danitas.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:16–18 sitúa la imagen entre la función de Dan y la petición de salvación. Jueces 13:2–5 inicia una historia posterior de liberación vinculada a un descendiente de Dan.

---

18 Tu salvación espero, SEÑOR.

Jacob interrumpe los anuncios para esperar la salvación de Jehová

En medio de las palabras sobre sus hijos, se dirige personalmente a Dios.

Explicación del versículo

La voz cambia: ya no describe a una tribu ni se dirige a uno de sus hijos, sino que habla directamente a Jehová. La frase breve introduce una confesión de dependencia en medio de anuncios sobre fuerza, territorio y lucha.

La proximidad a la imagen del jinete derribado permite sentir la necesidad de liberación, pero el verso no detalla un episodio particular. La esperanza de Jacob queda puesta en Dios, más allá de las capacidades que acaba de atribuir a sus descendientes.

Esperar la salvación

יְשׁוּעָה, *yəšûʿāh*, designa salvación o liberación. La petición reconoce a Jehová como fuente del rescate esperado. El anciano que bendice a otros sigue siendo alguien que necesita y aguarda la intervención de Dios.

Relación con Jesucristo

La Escritura desarrollará esta esperanza de salvación a lo largo de su historia. En Lucas, Simeón reconoce la salvación de Dios al recibir a Jesús. La relación canónica conduce a poner la confianza en Jesucristo, sin convertir el verso de Jacob en una descripción detallada de aquella escena futura.

Aplicación editorial

Tú también puedes llevar al Señor tu necesidad de rescate. La fuerza humana y los recursos tienen su lugar, pero la esperanza de salvación descansa finalmente en Dios y en la gracia que nos ha dado en Cristo.

Relaciones bíblicas

Salmos 62:5–8 desarrolla la confianza en Dios como refugio y salvación. Lucas 2:25–32 muestra la espera y el reconocimiento de su salvación en Jesús.

Gad, Aser y Neftalí

---

[19] A Gad lo asaltará una tropa, pero él asaltará su retaguardia.

Gad responderá al ataque de una tropa

El anuncio presenta hostilidad y capacidad de reacción, no una vida libre de conflictos.

Explicación del versículo

El verso tiene un movimiento de ida y vuelta: Gad es asaltado y después asalta a sus atacantes por la retaguardia. La segunda parte revierte la primera. La tribu no queda descrita solamente como víctima de la incursión que recibe.

El lenguaje concentra una lucha con bandas o tropas. No identifica al enemigo ni describe una batalla concreta. Su función dentro del poema es caracterizar la resistencia y la respuesta de esta rama de Israel ante la presión de otros.

Un juego de sonidos

El nombre גָּד, *Gāḏ*, se repite sonoramente en גְּדוּד, *gəḏûḏ*, «tropa», y en los verbos relacionados con asaltar. La forma del verso hace memorable la relación entre el nombre y la acción anunciada.

La historia posterior situará a Gad al oriente del Jordán. Ese dato permite ubicar a la tribu, mientras Deuteronomio volverá a presentarla mediante una imagen vigorosa de combate. Ninguno de esos vínculos exige reducir toda la palabra de Jacob a una sola incursión histórica.

Relaciones bíblicas

Josué 13:24–28 describe la herencia oriental de Gad. Deuteronomio 33:20–21 presenta su fuerza y participación en Israel.

---

[20] El pan de Aser será sustancioso, y él proveerá manjares de reyes.

Aser es relacionado con alimento de calidad y abundancia

La bendición destaca una producción capaz de ofrecer manjares dignos de una mesa real.

Explicación del versículo

El pan sustancioso presenta una tierra que puede sostener y producir alimentos estimados. La segunda línea intensifica esa idea: Aser proveerá manjares de reyes. La imagen se concentra en la calidad y riqueza de lo que ofrece.

El término «pan» puede representar aquí el alimento de manera amplia. El verso no incluye un catálogo de productos ni informa un contrato de suministro con un rey identificado. Describe de forma poética la fecundidad y los recursos asociados con la tribu.

La riqueza de la mesa

El hebreo שְׁמֵנָה, *šəmēnāh*, evoca lo rico, sustancioso o abundante. Su sentido alimentario no depende de imaginar un tipo preciso de preparación. En la bendición de Moisés, Aser volverá a ser relacionado con la abundancia mediante la imagen del pie mojado en aceite.

Josué sitúa su territorio en el occidente del norte, junto al ámbito del Carmelo y hacia Sidón. Esa ubicación aporta un marco geográfico para la palabra sobre sus recursos. El poema distingue así la aportación de Aser de las imágenes de lucha que rodean a otras tribus.

Relaciones bíblicas

Josué 19:24–31 describe su territorio. Deuteronomio 33:24–25 contiene la imagen del aceite y una nueva bendición sobre Aser.

---

21 Neftalí es una cierva en libertad;
pronuncia palabras hermosas.

Neftalí aparece con la libertad de una cierva y la belleza de sus palabras

El poema reúne una imagen de movimiento libre y una expresión favorable sobre lo que comunica esta rama.

Explicación del versículo

La cierva en libertad evoca soltura y agilidad. Dentro del conjunto de comparaciones del capítulo, Neftalí recibe una imagen distinta del animal de carga, del león o de la serpiente. La poesía diferencia los rasgos mediante los que presenta a las tribus.

La segunda línea, «pronuncia palabras hermosas», puede entenderse referida a Neftalí como personaje representativo de su descendencia. La imagen animal no necesita mantenerse en cada frase como si el texto describiera literalmente una cierva que habla.

¿Palabras hermosas o hermosos cervatillos?

La expresión אִמְרֵי שָׁפֶר, *ʾimrê šāpēr*, se entiende en la NTBT como «palabras hermosas». Otras traducciones interpretan la frase en relación con crías hermosas y mantienen la comparación animal hasta el final. Esa diferencia explica la lectura sobre cervatillos que puede encontrarse en otras Biblias.

El verso no identifica un discurso o un canto concreto al que se refieran esas palabras. En su historia posterior, Jueces recordará la participación valiente de Neftalí, y Deuteronomio lo presentará saciado del favor de Jehová. Esos pasajes sitúan a la tribu dentro de una memoria favorable, sin resolver por completo la brevedad de esta imagen.

Relaciones bíblicas

Jueces 5:18 recuerda la participación de Neftalí junto a Zabulón. Deuteronomio 33:23 ofrece otra palabra favorable sobre su herencia.

La bendición de José

---

22 José es una rama fructífera, una rama fructífera junto a una fuente;
sus vástagos se extienden por encima del muro.

La bendición de José comienza con una imagen de crecimiento

Una rama nutrida por una fuente se extiende más allá del muro.

Explicación del versículo

La repetición de «rama fructífera» concentra la atención en una vida que crece y se extiende. La fuente aporta sustento; los vástagos que sobrepasan el muro expresan amplitud. La imagen introduce la bendición más extensa que Jacob dirige a uno de sus hijos en este capítulo.

El desarrollo posterior mencionará oposición, fuerza recibida de Dios y fecundidad. Por eso el crecimiento de José no se presenta como una historia sin adversarios. La bendición reúne el bien alcanzado con la preservación en medio de ataques.

Una expresión hebrea difícil

בֵּן פֹּרָת, *bēn pōrāṯ*, suele entenderse aquí mediante la idea de fecundidad. El hebreo utiliza palabras que literalmente se asocian con «hijo» e «hijas»; la lectura vegetal las interpreta como rama y vástagos.

Otras traducciones entienden la figura como una cría de asno salvaje junto a una fuente, siguiendo una interpretación animal del vocabulario. La NTBT conserva la imagen de la rama. En ella se hace visible el desarrollo de la casa de José, cuya descendencia acaba de recibir una bendición particular en Efraín y Manasés.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:52 relaciona el nombre de Efraín con haber fructificado en la aflicción. Génesis 48:19–20 anuncia el crecimiento de las dos ramas de José.

---

23 Los arqueros le causaron amargura, le dispararon y lo odiaron.

La hostilidad contra José es descrita como un ataque de arqueros

La bendición recuerda una oposición intensa antes de explicar cómo pudo mantenerse firme.

Explicación del versículo

Los verbos acumulan el daño: le causaron amargura, le dispararon y lo odiaron. La imagen de los arqueros comunica presión y peligro. El crecimiento descrito en el versículo anterior no hace desaparecer la memoria de esa hostilidad.

La historia de José permite reconocer experiencias de rechazo, venta y acusación injusta. El poema las concentra en lenguaje de combate, sin narrar aquí un episodio nuevo en que sus hermanos le hayan disparado flechas.

La oposición dentro de la bendición

Este verso necesita leerse con el siguiente: los ataques no tendrán la última palabra, y la firmeza de José será atribuida a la ayuda del Poderoso de Jacob. La poesía pasa de la vulnerabilidad ante el odio a la fuerza recibida para resistirlo.

También conserva una valoración clara de lo sufrido. La obra de Dios para preservar vidas no transforma en buenas las intenciones de quienes buscaron hacer daño. José distinguirá ambas cosas cuando vuelva a hablar con sus hermanos después de la muerte de su padre.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:23–28 relata el rechazo y la venta. Génesis 39:19–23 muestra su encarcelamiento y la presencia de Jehová. Génesis 50:19–21 distingue el mal planeado por los hermanos y el bien obrado por Dios.

---

24 Pero su arco permaneció firme y sus brazos se hicieron ágiles por las manos del Poderoso de Jacob
—de allí procede el Pastor, la Piedra de Israel—,

La firmeza de José procede de la ayuda de Dios

La respuesta a los arqueros se explica mediante la fuerza del Poderoso de Jacob y las imágenes del Pastor y la Piedra.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero»: frente a quienes lo atacaron, el arco de José permanece firme y sus brazos conservan capacidad de actuar. La poesía describe resistencia en medio de la presión, no ausencia de ataques.

La causa de esa firmeza se expresa con una imagen corporal: las manos del Poderoso de Jacob sostienen sus brazos. La fuerza no se atribuye solamente a la destreza de José. El verso mira hacia Dios como fuente de la ayuda que permite mantenerse en pie.

El Poderoso, el Pastor y la Piedra

אֲבִיר יַעֲקֹב, *ʾăḇîr Yaʿăqōḇ*, designa al Poderoso de Jacob. Las imágenes de pastor y piedra añaden cuidado y estabilidad. El padre ya había confesado que Dios lo pastoreó durante toda su vida; ahora esa confianza acompaña la bendición de José.

La construcción «de allí procede» corresponde al hebreo מִשָּׁם, *miššām*, y es difícil dentro de la línea. Algunas versiones entienden la expresión mediante una vocalización referida al nombre y presentan el sentido «por el Pastor, la Roca de Israel». La NTBT conserva la formulación más cercana a la lectura recibida. El contexto de los versículos 24–25 mantiene a Dios como origen de la ayuda y bendición.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:15–16 reúne el cuidado y la liberación de Dios en la confesión de Jacob. Salmos 62:6–8 desarrolla la confianza en Dios como roca y refugio.

---

25 por el Dios de tu padre, que te ayudará, y por el Todopoderoso, que te bendecirá con bendiciones de
los cielos de arriba, bendiciones del abismo que yace abajo, bendiciones de los pechos y del vientre.

La bendición abarca el sustento de la tierra y la continuidad de la vida

Jacob encomienda a José al Dios de sus padres y pide fecundidad desde los cielos hasta el vientre.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo anterior: la ayuda procede del Dios del padre de José, el Todopoderoso. La acumulación de bendiciones amplía el horizonte desde la resistencia frente a los ataques hasta la provisión y la vida que seguirán desarrollándose.

Los cielos de arriba y el abismo de abajo presentan las fuentes de agua que hacen fecunda la tierra. Los pechos y el vientre miran hacia el nacimiento, la alimentación y el crecimiento de nuevas vidas. La bendición reúne así la productividad del entorno y la continuidad de la casa.

El abismo y la fecundidad

תְּהוֹם, *təhôm*, designa aquí la profundidad de las aguas. Su lugar en paralelo con los cielos expresa abundancia desde arriba y desde abajo. La imagen pertenece a la visión de una tierra sostenida por agua y capaz de producir.

Jacob no presenta esas fuerzas como divinidades separadas. Toda la bendición está bajo el nombre del Dios que ayuda a José. La fecundidad pedida depende de él, como también dependió de él la preservación durante la aflicción.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:15–16 relaciona el cuidado de Dios con la multiplicación de la descendencia. Deuteronomio 33:13–16 retoma para José las imágenes del cielo, las aguas profundas y los productos de la tierra.

---

26 Las bendiciones de tu padre han superado las bendiciones de mis progenitores y se extienden hasta lo más preciado de las colinas eternas.
Que estén sobre la cabeza de José y sobre la coronilla del apartado de entre sus hermanos.

Jacob reúne la amplitud de su bendición sobre José

El poema culmina deseando que el bien anunciado repose sobre el hijo distinguido entre sus hermanos.

Explicación del versículo

La repetición de las bendiciones y su extensión hasta las colinas antiguas expresa una amplitud extraordinaria. El verso culmina las palabras sobre José: fuerza ante los adversarios, ayuda divina, fecundidad y continuidad de la casa.

La cabeza y la coronilla son expresiones paralelas para la persona sobre quien se pide ese bien. La imagen concentra la bendición en José y, mediante él, en la descendencia cuya herencia ha quedado reconocida en el capítulo anterior.

Los progenitores y las colinas

La NTBT sigue la lectura de הוֹרַי, *hôray*, como «mis progenitores». Otras versiones adoptan una lectura distinta sobre montañas antiguas, en paralelo con las colinas de la siguiente línea. Esa dificultad explica que algunas Biblias comparen la bendición con la de los antepasados y otras con los bienes de los montes.

En la lectura conservada, Jacob presenta la grandeza de la bendición que transmite. La formulación es exuberante y poética; no desarrolla una clasificación de la santidad personal de Abraham, Isaac y Jacob.

El apartado de entre sus hermanos

נְזִיר אֶחָיו, *nəzîr ʾeḥāw*, describe a José como apartado o distinguido entre sus hermanos. El término no demuestra que hubiera cumplido el voto de nazareo regulado después en Números. Aquí pertenece a la presentación particular del hijo separado de la familia y elevado a una posición desde la cual la sostuvo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 33:13–17 ofrece una bendición relacionada para José. Números 6:1–8 permite distinguir el voto específico de nazareo de la expresión empleada aquí.

La fuerza de Benjamín

---

27 Benjamín es un lobo rapaz;
por la mañana devorará la presa y al atardecer repartirá el botín».

Benjamín es descrito mediante el vigor de un lobo cazador

La imagen de la presa y del botín cierra las palabras individuales dirigidas a los hijos.

Explicación del versículo

El lobo rapaz representa capacidad de ataque y obtención de presa. La segunda línea traslada la imagen hacia el combate humano al hablar de repartir botín. El futuro de Benjamín queda caracterizado por el vigor guerrero de su descendencia.

La mañana y el atardecer recorren una jornada completa. La poesía muestra continuidad entre conquistar y distribuir lo obtenido. No proporciona nombres de dos personas distintas que deban corresponder obligatoriamente a esas dos horas.

La figura y la historia posterior

Jueces describe la capacidad militar de los benjamitas, incluso en una guerra interna de consecuencias terribles. Más adelante, Saúl procederá de esta tribu. Esos relatos muestran distintas expresiones de su importancia y fuerza dentro de Israel.

La comparación con un depredador no resuelve por sí sola el juicio moral sobre cada combate posterior. Los libros que narran esos hechos distinguen sus causas y resultados. La palabra de Jacob caracteriza a la rama mediante una imagen vigorosa; no convierte toda violencia futura en obediencia a Dios.

Relaciones bíblicas

Jueces 20:15–17 describe fuerzas y destreza de Benjamín. 1 Samuel 9:1–2 presenta el origen benjamita de Saúl.

---

28 Estas son todas las doce tribus de Israel. Esto fue lo que su padre les dijo al bendecirlos; los bendijo, a cada uno con su propia bendición.

El narrador reúne las palabras bajo la identidad de las doce tribus

Cada hijo recibe una palabra propia, y todos quedan vinculados con el futuro de Israel.

Explicación del versículo

El resumen confirma el alcance del discurso: Jacob ha hablado a sus hijos como antepasados de las doce tribus. Los nombres individuales y las imágenes del poema miran hacia la continuidad de sus respectivas ramas.

La expresión «cada uno con su propia bendición» reconoce que no todos recibieron lo mismo. Hay preeminencia, fecundidad, conflicto y también reprensión. El conjunto se presenta como una bendición de despedida que incluye la verdad sobre la conducta y sus consecuencias.

¿Cómo se cuentan las doce tribus?

Este discurso sigue a los doce hijos de Jacob e incluye a Leví y a José con sus nombres propios. En los repartos territoriales, José estará representado por Efraín y Manasés, mientras los levitas recibirán ciudades entre las otras tribus. Las listas responden a funciones diferentes.

Por eso la bendición anterior de los dos hijos de José no vuelve incompleta esta enumeración. Aquí se presenta a los antepasados de las ramas; allí se estableció una disposición particular para la herencia. El lector puede relacionar ambas escenas sin exigir que sus listas tengan idéntica forma.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23–26 enumera a los hijos de Jacob. Génesis 48:5–6 reconoce el lugar de los hijos de José. Josué 14:3–4 explica el criterio del reparto territorial.

La última voluntad y la muerte de Jacob

---

29 Les dio este encargo: «Voy a ser reunido con mi pueblo. Entiérrenme con mis padres en la cueva
que está en el campo de Efrón el hitita,

Jacob encarga a todos sus hijos que lo entierren con sus padres

La despedida pasa del futuro de las tribus a la disposición sobre su propia sepultura.

Explicación del versículo

El encargo que antes había confiado a José se dirige ahora al conjunto de sus hijos. Jacob quiere ser enterrado en la cueva de la familia, en Canaán. La responsabilidad de honrar esa voluntad queda compartida por quienes acaban de recibir sus palabras finales.

«Voy a ser reunido con mi pueblo» anuncia la muerte en lenguaje de pertenencia. Jacob contempla su salida de la vida como incorporación a quienes lo precedieron. La identificación de la cueva concreta después el lugar donde pide que lleven su cuerpo.

La reunión con su pueblo y el entierro

El relato distinguirá ambos momentos: Jacob morirá en Egipto y más tarde sus hijos trasladarán su cuerpo. Por ello, la expresión «reunido con mi pueblo» no se reduce simplemente a llegar físicamente a Macpela. Forma parte de la manera en que Génesis habla de la muerte de los patriarcas.

La solicitud de sepultura conserva el vínculo con la tierra prometida a su familia. Después de años sostenido en Egipto, Jacob sigue orientando a sus hijos hacia Canaán y hacia la historia de Abraham e Isaac.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:29–31 contiene el encargo a José. Génesis 25:8–10 distingue la muerte de Abraham y su entierro. Génesis 50:12–14 relata el cumplimiento de los hijos.

---

30 en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, en la tierra de Canaán. Abraham compró el
campo a Efrón el hitita como propiedad para sepultura.

La cueva de Macpela es una propiedad adquirida para sepultura

Jacob identifica el lugar en Canaán y recuerda la compra realizada por Abraham.

Explicación del versículo

La instrucción no deja el destino del cuerpo en una referencia vaga. Jacob nombra Macpela, la sitúa frente a Mamre y precisa que está en la tierra de Canaán. Los hijos saben a qué lugar deberán llevarlo.

La compra de Abraham explica por qué esa cueva pertenece a la historia y al patrimonio de la casa. El primer entierro narrado allí fue el de Sara. Ahora el mismo lugar reúne la memoria de varias generaciones y el deseo final de Jacob.

Una posesión concreta dentro de la tierra prometida

Génesis 23 había descrito la transacción con Efrón en presencia de los hijos de Het. El campo y la cueva quedaron como propiedad para sepultura. El encargo de Jacob se apoya en esa adquisición conocida y no en una nueva toma del terreno.

La familia todavía no posee toda Canaán, pero la cueva es un vínculo real con aquella tierra. Su importancia está tanto en los cuerpos que acoge como en la continuidad de una casa que vive por la promesa mientras espera su desarrollo futuro.

Relaciones bíblicas

Génesis 23:16–20 describe el pago y la adquisición del campo y la cueva. Génesis 50:13 identifica el mismo lugar al narrar el entierro de Jacob.

---

31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su esposa; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su esposa, y allí enterré yo a Lea.

Macpela reúne la memoria de tres generaciones de la familia

Jacob enumera a quienes ya están sepultados allí y recuerda que él mismo enterró a Lea.

Explicación del versículo

Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Lea forman la lista que Jacob presenta. El lugar deseado no es solo una propiedad disponible: es la sepultura en la que descansa una parte central de la historia de su casa.

La frase «allí enterré yo a Lea» añade una participación personal de Jacob. El libro no había narrado su muerte como una escena independiente. Aquí aporta el dato de su sepultura, del mismo modo que identifica expresamente el lugar donde fue enterrada Rebeca.

Una memoria familiar que conserva las diferencias

Raquel no aparece entre quienes están en Macpela porque había sido enterrada junto al camino de Efrata, que es Belén. Jacob recordó esa pérdida en el capítulo anterior. Su solicitud actual no cambia retroactivamente el lugar de aquella sepultura.

Los nombres dan profundidad al encargo: los hijos deberán llevar a su padre al lugar donde fueron enterrados sus antepasados y Lea. La despedida vuelve a reunir la historia de promesas, relaciones y pérdidas que el libro ha contado a lo largo de varias generaciones.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:9–10 recuerda el entierro de Abraham junto a Sara. Génesis 48:7 mantiene la ubicación de la sepultura de Raquel.

---

32 El campo y la cueva que hay en él fueron comprados a los hijos de Het».

El encargo se cierra recordando la adquisición del campo y la cueva

La referencia a los hijos de Het confirma la procedencia de la propiedad familiar.

Explicación del versículo

La instrucción termina volviendo a la compra. Campo y cueva pertenecen a una misma adquisición que Abraham había realizado para sepultura. La repetición fija ante los hijos el lugar y el fundamento del derecho de la casa a enterrarlo allí.

El nombre de Efrón en el versículo 30 y la mención colectiva de los hijos de Het aquí corresponden a la misma historia. Efrón fue el vendedor, y la transacción ocurrió públicamente en el ámbito de esa comunidad. Las dos referencias no describen dos compras diferentes.

Por qué importa esta precisión

La promesa sobre Canaán no vuelve innecesarios los acuerdos concretos con quienes viven en ella. Génesis conserva el pago y el reconocimiento público de la propiedad. El entierro solicitado se realizará dentro de esa relación establecida.

Este cierre también une el final de Jacob con una etapa anterior de Abraham. La muerte del padre no termina la memoria de la familia: sus hijos reciben un encargo apoyado en una historia que deben recordar y llevar a la práctica.

Relaciones bíblicas

Génesis 23:16–20 presenta al vendedor, los testigos y la propiedad adquirida. Génesis 50:12–13 muestra a los hijos cumpliendo la disposición.

---

33 Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, dio su último suspiro y fue reunido con su pueblo.

Jacob muere después de transmitir sus últimas instrucciones

El patriarca concluye su despedida, recoge los pies en la cama y da su último suspiro.

Explicación del versículo

La narración pasa de las palabras a un gesto final. Jacob termina de encargar a sus hijos lo relativo a su sepultura, recoge los pies en la cama y muere. La secuencia presenta una despedida concluida ante la familia reunida.

«Fue reunido con su pueblo» retoma la expresión con que había anunciado su muerte. El cuerpo sigue en Egipto; el traslado y el entierro vendrán después. La fórmula enlaza su final con el de Abraham e Isaac, a quienes el libro describe de manera semejante.

Una vida que termina y una promesa que continúa

Jacob había dicho a José que él moriría, pero Dios seguiría con la familia y la haría volver a la tierra de sus padres. Su muerte no se narra como el cumplimiento total de esa esperanza. Los hijos continúan en Egipto, y la historia debe seguir más allá de esta generación.

El próximo capítulo comenzará con el llanto de José. La confianza en Dios y la disposición serena del encargo no eliminan el dolor de la pérdida. La narración concede lugar tanto a la continuidad de la promesa como al duelo de quienes quedan.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:8 y Génesis 35:29 presentan las muertes de Abraham e Isaac. Génesis 48:21 conserva la esperanza del regreso. Génesis 50:1–3 inicia el duelo y los preparativos del entierro.

Capítulo 50

El duelo y la sepultura de Jacob

---

1 José se echó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.

José llora y besa a su padre después de su muerte

La despedida solemne de Jacob da paso al dolor cercano de su hijo.

Explicación del versículo

El capítulo continúa inmediatamente la muerte narrada al final del anterior. José se acerca al rostro de su padre, llora y lo besa. La escena concede espacio al afecto y al duelo antes de describir los preparativos del entierro.

La reunión en Egipto había permitido a ambos volver a estar juntos después de años de separación. Ahora la pérdida es real. La esperanza de Jacob en las promesas y su disposición sobre la sepultura no vuelven innecesarias las lágrimas de José.

El llanto dentro de la historia familiar

Jacob había llorado a José cuando lo creyó muerto. José lloró al reconocer a sus hermanos y al abrazarlos. En este final, las lágrimas acompañan otra separación y mantienen visible el vínculo personal dentro de la historia más amplia del pueblo.

Relación con Jesucristo y aplicación

El evangelio también muestra a Jesús llorando ante la muerte de Lázaro. La confianza en Dios no exige que atravieses una pérdida sin dolor. Puedes llevarle tu duelo sin pensar que llorar destruye por sí mismo la fe o la esperanza.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:34–35 recuerda el duelo anterior de Jacob. Génesis 45:14–15 muestra las lágrimas del reencuentro. Juan 11:33–36 presenta a Jesús ante el dolor de una muerte.

---

2 José ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel.

José dispone la conservación del cuerpo de su padre

Los médicos a su servicio reciben la orden de embalsamar a Jacob.

Explicación del versículo

El duelo es seguido por una acción concreta de cuidado del cuerpo. José puede recurrir a médicos que están a su servicio y les encarga el embalsamamiento. El texto identifica a quienes realizan la tarea y confirma que la cumplen.

La preparación se sitúa antes del viaje a Canaán, donde Jacob ha pedido ser enterrado. Conservación del cuerpo y sepultura familiar forman parte del mismo desarrollo narrativo, aunque el entierro no se realizará de inmediato.

El embalsamamiento en el relato

El verbo hebreo חָנַט, *ḥānaṭ*, se utiliza aquí para embalsamar. Génesis describe esta práctica dentro del contexto egipcio, y volverá a mencionarla al morir José. No ofrece los pasos técnicos del procedimiento.

El padre es llamado primero «su padre» y después «Israel». La doble referencia une el cuidado filial con la identidad del patriarca. El cuerpo del hombre cuya familia ha sido preservada en Egipto será llevado a la tierra vinculada con las promesas de su casa.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:29–32 contiene la petición de sepultura. Génesis 50:26 vuelve a mencionar el embalsamamiento al terminar la vida de José.

---

3 El embalsamamiento duró cuarenta días, que era el tiempo que requería. Los egipcios lo lloraron durante setenta días.

La preparación del cuerpo y el duelo tienen tiempos definidos

El narrador registra cuarenta días para el embalsamamiento y setenta de llanto entre los egipcios.

Explicación del versículo

La explicación sobre los cuarenta días presenta el embalsamamiento como un proceso que requiere tiempo. El viaje no comienza inmediatamente después de la muerte. La conservación del cuerpo y el duelo forman parte de los preparativos que preceden al traslado.

El llanto de los egipcios amplía el círculo más allá de los hijos de Jacob. La posición de José y la acogida que su padre había recibido se hacen visibles en una despedida de alcance público. La narración subraya que su muerte es atendida también fuera de la familia.

Cómo relacionar las dos cifras

El versículo distingue el tiempo del embalsamamiento del tiempo del duelo, pero no dice que los setenta días comiencen solo después de terminar los cuarenta. Sumarlos automáticamente como ciento diez días impondría una secuencia que no está expresada.

El siguiente paso del relato ocurre cuando han pasado los días del llanto. A partir de entonces José solicita permiso para cumplir el juramento de sepultura. Las cifras dan espesor temporal a la despedida sin desplazar el interés principal: la fidelidad al encargo de Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:4–6 sitúa la petición al faraón después del duelo. Génesis 50:10–11 relata un lamento posterior durante el viaje.

El permiso para llevarlo a Canaán

---

4 Pasados los días de su duelo, José les dijo a los de la casa del faraón: «Si he hallado favor ante ustedes, hablen, por favor, con el faraón y díganle:

José solicita que la casa del faraón presente su petición

Después del duelo, recurre a los servidores de la corte para pedir autorización de viaje.

Explicación del versículo

La petición llega cuando han transcurrido los días del llanto. José no trata la muerte de su padre solo como un asunto privado: debe obtener permiso para salir del país y llevar el cuerpo a Canaán.

Habla a los de la casa del faraón y les pide que transmitan sus palabras. La fórmula «si he hallado favor» expresa una solicitud respetuosa. Su posición elevada no elimina las relaciones de autoridad ni la necesidad de acordar esa salida.

Lo que sabemos de los intermediarios

El texto informa que utiliza a miembros de la corte, pero no explica por qué no presenta aquí la petición personalmente. No hace falta reconstruir una prohibición o una pérdida de confianza para seguir el sentido de la escena.

La solicitud que transmitirán tiene dos partes decisivas: el juramento al padre y la promesa de regresar. Así, José muestra que el viaje responde a un compromiso de sepultura y que no está anunciando el abandono de sus responsabilidades en Egipto.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:29–31 recuerda el juramento. Génesis 50:5–6 contiene el mensaje y la respuesta del faraón.

---

5 “Mi padre me hizo jurar, diciendo: ‘Yo voy a morir. Entiérrame en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán’. Ahora, por favor, déjame subir a enterrar a mi padre, y volveré”».

El juramento a Jacob fundamenta la petición de José

Solicita ir a Canaán para enterrarlo y se compromete a volver a Egipto.

Explicación del versículo

José presenta el viaje como cumplimiento de una obligación asumida ante su padre. La petición no depende únicamente de una preferencia posterior a la muerte: recuerda un juramento que Jacob le había exigido.

La promesa de volver acompaña la solicitud. José irá a Canaán para el entierro, pero su casa y su labor continúan situadas en Egipto. El relato confirmará después que efectivamente regresa con sus hermanos.

El sepulcro preparado para Jacob

La expresión «que cavé para mí» transmite el lenguaje del sepulcro preparado, con el verbo כָּרִיתִי, *kārîṯî*, «cavé». El encargo anterior y su cumplimiento identifican el lugar como la cueva de Macpela, propiedad familiar adquirida por Abraham.

La referencia no obliga a imaginar otra sepultura desconocida fuera de Macpela. José resume ante el faraón la disposición de su padre y la necesidad de viajar. La narración no detalla cuándo ni de qué manera se preparó allí el espacio destinado a Jacob.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:29–32 identifica la cueva solicitada. Génesis 50:13–14 relata el entierro y el regreso prometido.

---

6 El faraón dijo: «Sube y entierra a tu padre, tal como él te hizo jurar».

El faraón autoriza el cumplimiento del juramento

José recibe permiso para subir a Canaán y enterrar a su padre conforme a lo prometido.

Explicación del versículo

La respuesta real reconoce el juramento como motivo del viaje. El faraón no exige que Jacob permanezca enterrado en Egipto ni impide que José honre la voluntad de su padre. El camino administrativo queda abierto para realizar el traslado.

La fórmula «tal como él te hizo jurar» vuelve a situar el compromiso paterno en el centro. El favor de la corte permite que José lleve a la práctica una fidelidad que ya había expresado con palabras.

La palabra dada se convierte en acción

Hasta este momento se han narrado el llanto, la preparación del cuerpo y la petición. A partir del siguiente versículo comenzará la comitiva. La autorización marca el paso entre los preparativos en Egipto y el cumplimiento en Canaán.

La acogida favorable del faraón continúa el trato que había dado a la familia durante el hambre. Dentro de esta etapa del relato, el poder egipcio coopera con el entierro del patriarca. El libro de Éxodo mostrará después una situación muy distinta para sus descendientes.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:5–6 recuerda la acogida de la familia. Génesis 50:7–9 presenta la comitiva autorizada. Éxodo 1:8–11 describe el cambio posterior.

La comitiva y el lamento en Atad

---

7 José subió a enterrar a su padre. Con él subieron todos los servidores del faraón, los ancianos de su
casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

La comitiva reúne a José con una representación de la corte egipcia

El traslado de Jacob cuenta con la compañía de servidores y autoridades de Egipto.

Explicación del versículo

José emprende el viaje para enterrar a su padre. Lo acompañan miembros de la casa del faraón y ancianos de Egipto. La salida adquiere así un carácter público y honorífico, además de su significado familiar.

Los «ancianos» son responsables reconocidos de la casa y del país, no simplemente una mención de personas de mucha edad que se suman por casualidad. La enumeración destaca la importancia de quienes participan en la despedida.

La acogida de Jacob llega hasta su entierro

El padre había sido recibido por el faraón al llegar a Egipto y había bendecido al rey. Ahora personas vinculadas a ese gobierno acompañan el traslado a la tierra de la familia. La relación de José con la corte continúa influyendo en la forma de honrar a su padre.

El movimiento hacia Canaán cumple una petición de sepultura. La comitiva no está realizando todavía la salida definitiva de Israel, pues el grupo volverá a Egipto después del entierro. El final del libro conservará pendiente ese regreso del pueblo a la tierra prometida.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:7–10 presenta la audiencia de Jacob ante el faraón. Génesis 50:14 registra el regreso de la comitiva.

---

8 toda la casa de José, sus hermanos y la casa de su padre. Solo dejaron en la tierra de Gosén a sus niños, sus rebaños y su ganado vacuno.

La familia acompaña el entierro y mantiene su residencia en Gosén

Los hijos participan en el viaje, mientras los pequeños y los animales permanecen en Egipto.

Explicación del versículo

La enumeración completa la descripción del grupo. Junto a los representantes egipcios van la casa de José, sus hermanos y la casa del padre. La muerte de Jacob ha reunido a la familia en una responsabilidad compartida.

La excepción de los niños y de los rebaños muestra que el traslado no supone abandonar el asentamiento en Gosén. La vida familiar y sus recursos siguen vinculados a ese lugar. El viaje tiene por objetivo el entierro y será seguido por el regreso.

La casa como un conjunto familiar

«Casa» abarca aquí a las personas que forman el grupo doméstico, más que a una construcción. La expresión permite describir la participación colectiva; la precisión posterior indica quiénes permanecen en Egipto.

El pueblo todavía no parte hacia una nueva residencia. Esa diferencia resultará importante al leer Éxodo, donde la salida involucrará la continuidad de toda la comunidad fuera del país. Aquí se cumple el deseo concreto de un padre cuyo cuerpo es llevado a la sepultura familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:27–28 recuerda el establecimiento en Egipto. Génesis 50:14 confirma que los viajeros vuelven después del entierro.

---

9 También subieron con él carros y jinetes, y la comitiva era muy numerosa.

Carros y jinetes acompañan una comitiva numerosa

La despedida de Jacob aparece rodeada de los recursos y la representación de una gran casa gobernante.

Explicación del versículo

La mención de carros y jinetes completa la enumeración de los acompañantes. El narrador no se limita a decir que José y sus hermanos llevaron el cuerpo: muestra un desplazamiento considerable que será advertido por los habitantes de la tierra.

La comitiva es llamada muy numerosa o imponente. El tamaño del grupo concuerda con la participación de la familia, los servidores y los responsables egipcios. El detalle prepara la reacción de los cananeos ante la magnitud del duelo.

El propósito de este despliegue

El contexto identifica la finalidad: enterrar a Jacob conforme al juramento. La presencia de medios asociados con el poder egipcio da solemnidad a la salida, pero el relato no describe aquí una campaña para conquistar Canaán.

Este acompañamiento permite ver cuánto ha cambiado la situación de José desde su llegada forzada a Egipto. Puede honrar a su padre desde una posición reconocida. Aun así, el destino solicitado para la sepultura sigue siendo la cueva familiar adquirida por Abraham, no una tumba egipcia vinculada a su cargo.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:7–11 permite seguir la composición del grupo y el efecto que produce en quienes lo observan. Génesis 50:13 confirma el destino del entierro.

---

10 Llegaron a la era de Atad, al otro lado del Jordán. Allí hicieron un lamento grande y muy profundo, y José guardó luto por su padre durante siete días.

La comitiva se detiene para un lamento profundo

En la era de Atad, José guarda siete días de luto por su padre.

Explicación del versículo

El viaje incluye un lugar y un tiempo específicos para expresar el dolor. La acumulación de palabras sobre un lamento grande y profundo destaca la intensidad del duelo. La comitiva no solo transporta un cuerpo: acompaña una pérdida.

Los siete días corresponden al luto realizado allí por José. Ya se habían narrado los días del duelo egipcio; ahora se describe otra expresión de la despedida durante el traslado hacia la sepultura.

La era de Atad y el Jordán

Una era era un espacio destinado a trillar el grano. El nombre Atad identifica el lugar del lamento, pero su ubicación exacta no es segura. La expresión «al otro lado del Jordán» depende del punto de referencia desde el que se describe la región.

El relato no enumera todas las etapas que permitirían reconstruir con certeza el itinerario. Su interés se concentra en el duelo que se realizó allí y en la impresión que causó a los habitantes cercanos.

El dolor compartido

La solemnidad y la duración muestran una pérdida atendida en comunidad. El encargo de sepultura avanza, pero el cumplimiento no exige apresurarse hasta borrar el duelo. La fidelidad al padre y el tiempo para llorarlo aparecen juntos en la escena.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:3–4 presenta el duelo anterior en Egipto. Génesis 50:11 recoge lo que observan los cananeos en esta parada.

---

11 Los cananeos, habitantes de la tierra, vieron el duelo en la era de Atad y dijeron: «Este es un duelo muy grande de los egipcios». Por eso el lugar fue llamado Abel-mizraim; está al otro lado del Jordán.

El duelo deja su memoria en el nombre del lugar

Los cananeos reconocen la magnitud del lamento de la comitiva egipcia.

Explicación del versículo

La escena se cuenta ahora desde quienes observan. Los habitantes cananeos ven un duelo de gran importancia y lo identifican con los egipcios. Esa percepción concuerda con la presencia de tantos servidores y autoridades del país junto a José y sus hermanos.

El padre que está siendo llorado pertenece a la familia de Israel, pero su despedida ha reunido a personas de otro pueblo. La observación permite apreciar el alcance público de la comitiva sin cambiar la identidad de Jacob.

Abel-mizraim y el lamento de Egipto

El nombre אֲבֵל מִצְרַיִם, *ʾĀḇēl Miṣrayim*, queda relacionado en el relato con el duelo de Egipto. La semejanza sonora con la palabra hebrea para luto permite conservar el recuerdo del acontecimiento en la designación del lugar.

La reiteración de que estaba al otro lado del Jordán une este versículo con la parada anterior. El lugar del lamento y la cueva del entierro deben distinguirse: la sepultura final de Jacob será Macpela, frente a Mamre.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:10 presenta la parada en Atad. Génesis 50:13 identifica la cueva donde finalmente entierran a Jacob.

El entierro y el regreso a Egipto

---

12 Sus hijos hicieron con él tal como les había mandado.

Los hijos cumplen el encargo recibido de Jacob

El narrador resume su actuación como una respuesta fiel a las últimas instrucciones del padre.

Explicación del versículo

La frase breve evalúa las acciones desde el mandato de Jacob. Sus hijos han atendido lo que pidió. El versículo siguiente precisará el traslado a Canaán y el entierro en la cueva de Macpela.

La responsabilidad aparece en plural. Aunque José había hecho el juramento y obtenido permiso del faraón, el cumplimiento incluye a sus hermanos. El cuidado final del padre reúne a quienes antes habían vivido graves divisiones.

La fidelidad después de la despedida

Jacob ya no puede dirigir el viaje ni comprobar personalmente el resultado. Sus palabras permanecen como un encargo que los vivos deben llevar a la práctica. El relato vincula de ese modo la promesa expresada ante su muerte con las decisiones tomadas después.

La repetición de lo mandado también conecta este final con la tierra de la promesa. Los hijos no eligen una sepultura por conveniencia inmediata en Gosén; realizan el traslado que su padre había solicitado como parte de su vínculo con la historia de Abraham e Isaac.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:29–32 contiene las instrucciones dirigidas a los hijos. Génesis 50:13–14 describe su cumplimiento y el regreso.

[13] Sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre. Abraham había comprado aquel campo a Efrón el hitita como propiedad para sepultura.

Jacob es enterrado en la propiedad familiar de Canaán

Sus hijos llevan el cuerpo a Macpela y cumplen el destino que él había señalado.

Explicación del versículo

La narración confirma los detalles del encargo: la tierra de Canaán, la cueva de Macpela y su ubicación frente a Mamre. El entierro no queda reducido a una intención expresada ante la muerte; los hijos realizan el traslado y colocan a su padre en aquel lugar.

La referencia a Abraham y a Efrón conecta esta acción con la compra descrita en Génesis 23. La cueva había sido adquirida como propiedad para sepultura. La continuidad de esa posesión permite que distintas generaciones de la familia sean enterradas allí.

Una sepultura vinculada con la promesa

Jacob había vivido sus últimos años en Egipto y allí había recibido sustento. Al pedir ser enterrado en Canaán, mantuvo el vínculo de su casa con la tierra prometida a sus padres. Sus hijos honran esa orientación al volver para sepultarlo.

Sin embargo, la llegada del cuerpo no equivale todavía al establecimiento definitivo de todo Israel en la tierra. Los vivos regresarán a Egipto. La sepultura conserva una memoria y una esperanza que siguen esperando un desarrollo mayor.

Relaciones bíblicas

Génesis 23:16–20 relata la adquisición. Génesis 49:29–32 contiene las instrucciones. Génesis 50:14 confirma el regreso de la familia a Egipto.

[14] Después de enterrar a su padre, José volvió a Egipto con sus hermanos y con todos los que habían subido con él a enterrar a su padre.

José regresa a Egipto después de cumplir el entierro

Él, sus hermanos y los acompañantes vuelven al lugar desde donde habían partido.

Explicación del versículo

La acción completa lo anunciado al faraón: José pidió ir a enterrar a su padre y prometió volver. El relato registra su regreso después de cumplir el encargo, de modo que la fidelidad comprende tanto la palabra dada a Jacob como el compromiso presentado ante el rey.

Los hermanos regresan con él. El entierro no se convierte en una separación geográfica de la familia ni en el abandono de Gosén. La casa del padre sigue viviendo en Egipto aunque la sepultura quede en Canaán.

El cierre del viaje abre una última tensión familiar

La comitiva ha cumplido su propósito, pero la muerte de Jacob tendrá otra consecuencia en el relato. Los hermanos comenzarán a temer que José aproveche la ausencia del padre para vengarse. El regreso sitúa a todos nuevamente en el mismo ámbito donde esa relación deberá aclararse.

La promesa de tierra y la necesidad de reconciliación permanecen unidas en la historia de esta casa. Haber realizado correctamente el entierro no significa que todos los temores producidos por el pasado hayan desaparecido.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:5–6 contiene la solicitud y la promesa de regreso. Génesis 50:15–17 presenta el temor que aparece después.

José tranquiliza a sus hermanos

---

15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: «¿Y si José nos guarda rencor y nos devuelve todo el mal que le hicimos?».

La muerte de Jacob despierta el temor de sus hijos

Los hermanos se preguntan si José había contenido su rencor solamente mientras vivía el padre.

Explicación del versículo

El temor nace al considerar la nueva situación: el padre ha muerto y ya no está presente entre ellos. Los hermanos recuerdan el mal que hicieron a José y temen recibirlo de vuelta. Su propia pregunta reconoce la gravedad de la conducta pasada.

La sospecha contrasta con el trato que José les había dado desde que reveló su identidad. Los abrazó, los recibió en Egipto y los sostuvo durante el hambre. Aun así, ellos no están seguros de que esa bondad continúe sin Jacob.

La diferencia entre lo temido y lo narrado

El versículo informa lo que piensan los hermanos, no un plan secreto de venganza que José haya decidido ejecutar. El lector debe distinguir ambas cosas para seguir la tensión. Los siguientes versos permitirán oír su petición y la respuesta de José.

La escena muestra cómo una relación dañada puede seguir habitada por el temor incluso después de recibir gestos de acogida. La última conversación de los hermanos no volverá a ocultar el pasado: lo nombrarán como ofensa y pecado, y José aclarará su disposición hacia ellos.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:14–15 recuerda la acogida del reencuentro. Génesis 50:19–21 contiene la respuesta que deshace el temor a la represalia.

---

16 Enviaron a decir a José: «Tu padre dio esta orden antes de morir:

Los hermanos apelan a unas instrucciones de su padre

Envían a José un mensaje que presenta la petición de perdón como encargo de Jacob.

Explicación del versículo

La respuesta al miedo comienza mediante un mensaje. Antes de presentarse personalmente, los hermanos transmiten una petición que atribuyen al padre fallecido. La mención de Jacob busca que José escuche el ruego desde la relación que lo unía con él.

El contenido de esa instrucción aparecerá en el versículo siguiente. Pedirá el perdón de la ofensa y reconocerá que los hermanos hicieron mal. El mensaje introduce así una confesión del daño, en lugar de limitarse a negar o minimizar lo ocurrido.

El alcance de la información

Génesis no había narrado por separado esta instrucción de Jacob. Aquí la conocemos dentro de las palabras que envían los hermanos. El narrador no añade una explicación que permita afirmar con certeza que la inventaron ni reconstruye cuándo habría sido pronunciada.

La función del mensaje en la escena sí resulta clara: apelar a la memoria del padre y suplicar que el pasado no desemboque en venganza. La atención del relato se dirigirá enseguida a las lágrimas de José y a su respuesta de sustento y consuelo.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:15–18 conserva el temor, el mensaje y la comparecencia personal de los hermanos.

---

17 “Así le dirán a José: ‘Te ruego que perdones la ofensa de tus hermanos y su pecado, porque te hicieron mal’”. Ahora, por favor, perdona la ofensa de los siervos del Dios de tu padre». José lloró mientras le hablaban.

La petición de perdón nombra el mal sin justificarlo

Los hermanos llaman ofensa y pecado a lo que hicieron, y José llora al escuchar el mensaje.

Explicación del versículo

La petición atribuida a Jacob reconoce que los hermanos trataron mal a José. Después añaden su propio ruego como siervos del Dios de su padre. Apelan a una relación familiar y de fe compartida, sin presentar esa pertenencia como una declaración de inocencia.

José responde primero con lágrimas. El narrador no explica todos los motivos de su llanto, pero lo sitúa ante estas palabras. La historia del reencuentro vuelve a mostrar que el afecto y el dolor acompañan la conversación sobre lo que sucedió.

La expresión para perdonar

El hebreo emplea נָא שָׂא, *śāʾ nāʾ*, una petición que literalmente utiliza la acción de llevar o quitar y aquí significa «perdona, por favor». Su complemento es la ofensa cometida: buscan que José no la haga recaer sobre ellos mediante una represalia.

Nombrar el pecado permite comprender el peso del perdón. No se está llamando bueno al trato cruel. José explicará después que Dios condujo la historia hacia la preservación de vidas, aun cuando sus hermanos habían buscado hacerle daño.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:20–21 mantiene la distinción entre el mal cometido y el bien obrado por Dios. Efesios 4:31–32 fundamenta el perdón entre creyentes en el perdón recibido de Dios en Cristo.

---

18 Sus hermanos también fueron, se postraron ante él y dijeron: «Aquí estamos, para ser tus esclavos».

Los hermanos se presentan ante José y ofrecen su servicio

El mensaje es seguido por su llegada personal, su inclinación y una declaración de entrega.

Explicación del versículo

Los hermanos no permanecen únicamente detrás de un mensaje. Van ante José, se postran y dicen que están allí para ser sus esclavos. La escena hace visible la desigualdad de poder que alimenta su temor y el reconocimiento de lo que le hicieron.

Quienes habían vendido a José como esclavo se ofrecen ahora a servirle. La inversión tiene fuerza dentro de la historia, pero la respuesta no será el relato de una venta o un castigo. José los tranquilizará y prometerá sostenerlos a ellos y a sus niños.

La inclinación y los sueños iniciales

La postura recuerda los sueños que al comienzo habían provocado la hostilidad de los hermanos. Sin embargo, el final no celebra que José pueda humillarlos para satisfacer su orgullo. La autoridad recibida se expresa en preservar sus vidas y renunciar a la represalia.

El ruego prepara una respuesta sobre el lugar de Dios en la historia. José dispone de poder real para actuar, pero no lo considera una licencia para devolverles todo el mal que recibió.

Relaciones bíblicas

Génesis 37:5–11 presenta los sueños y el rechazo inicial. Génesis 50:19–21 muestra el uso que José hace de su autoridad ante la petición.

Perdón y confianza en el propósito de Dios

---

19 José les dijo: «No teman. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?

José rehúsa ocupar el lugar de Dios

Su primera respuesta al ofrecimiento de los hermanos es quitarles el temor a una represalia.

Explicación del versículo

«No teman» responde a la inquietud que inició la escena. José no trata su postración como una oportunidad para humillarlos. Les habla desde la autoridad que posee, pero establece un límite a lo que hará con ella.

La pregunta «¿acaso estoy yo en lugar de Dios?» tiene sentido retórico: la respuesta esperada es no. José no se atribuye la posición divina para disponer de la historia o convertir su sufrimiento en una autorización de venganza personal.

La pregunta dentro de su respuesta completa

El versículo siguiente explicará que Dios encaminó los acontecimientos hacia la conservación de vidas. José reconoce una acción superior a las intenciones de sus hermanos y a su propio poder como gobernador. Esa comprensión fundamenta la manera en que decide tratarlos.

El padre había utilizado una pregunta semejante ante Raquel para reconocer que no podía producir por sí mismo el don de la vida. Aquí José reconoce el límite de su lugar ante Dios cuando sus hermanos temen por la suya.

Aplicación editorial

La autoridad o la posibilidad de responder no convierten toda represalia en justicia. Puedes llevar ante Dios el mal recibido y renunciar a hacer del poder una forma de devolver daño por daño. El perdón cristiano encuentra su fundamento en la gracia recibida en Jesucristo.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:2 contiene la pregunta semejante de Jacob en otra situación. Romanos 12:17–21 distingue la respuesta al mal de la venganza personal. Efesios 4:32 fundamenta el perdón en Cristo.

---

20 Ustedes planearon hacerme mal, pero Dios lo planeó para bien, para lograr lo que hoy sucede: mantener con vida a un pueblo numeroso.

Dios condujo hacia la vida una historia marcada por el mal humano

José distingue la intención dañina de sus hermanos del propósito de Dios para preservar a muchos.

Explicación del versículo

La afirmación no borra la culpa: «ustedes planearon hacerme mal». José reconoce como dañino lo que hicieron y mantiene la responsabilidad de quienes actuaron. Su confianza en Dios no le exige fingir que la venta, la separación y el sufrimiento fueron acciones inocentes.

La segunda parte reconoce una intención distinta: Dios lo planeó para bien. El bien se identifica con un resultado concreto de la historia, mantener con vida a un pueblo numeroso durante el hambre. No se trata únicamente del ascenso personal de José.

El mismo verbo y dos propósitos diferentes

El hebreo repite חָשַׁב, *ḥāšaḇ*, «pensar, planear», para los hermanos y para Dios. La repetición relaciona las acciones dentro de una misma historia, mientras sus finalidades quedan contrapuestas: mal contra José y bien para la preservación de vidas.

La providencia no convierte el mal en virtud. Afirma que la intención de los agresores no tuvo la autoridad final sobre el desenlace. José puede reconocer la acción fiel de Dios y, desde ella, decidir cómo responder a quienes lo dañaron.

Relación con Jesucristo y aplicación

Hechos también mantiene juntas la responsabilidad de quienes mataron a Jesús y la acción de Dios que cumple su propósito y lo resucita. La conexión muestra cómo la Escritura reconoce la soberanía divina sin declarar inocente la injusticia humana.

Cuando hayas sufrido un agravio, no necesitas llamar bueno al mal para confiar en Dios. En Jesucristo puedes buscar esperanza sin quedar definido por la intención de quien te hirió. El bien prometido en el Nuevo Testamento mira hacia el propósito de Dios y la semejanza con su Hijo, más allá de un éxito material inmediato.

Relaciones bíblicas

Génesis 45:5–8 anticipa esta comprensión de José. Hechos 2:22–24 reúne responsabilidad humana, propósito divino y resurrección. Romanos 8:28–29 relaciona el bien con el propósito de Dios en Cristo.

---

21 Ahora, no teman. Yo los sustentaré, a ustedes y a sus niños». Así los consoló y les habló al corazón.

La decisión de José se expresa en sustento y consuelo

Repite que no deben temer y promete cuidar también de sus hijos.

Explicación del versículo

La respuesta termina con una promesa concreta: José seguirá alimentando a sus hermanos y a sus niños. Su comprensión de la providencia no queda reducida a una explicación del pasado; determina cómo actuará con la familia que depende de sus recursos.

El contraste con el temor inicial es claro. Ellos esperaban que les devolviera el daño; él ofrece continuidad de cuidado. La mención de los pequeños amplía la atención a una generación que no participó de la venta de José, pero que también necesita sustento.

Hablar al corazón

La expresión hebrea וַיְדַבֵּר עַל־לִבָּם, *wayḏabbēr ʿal-libbām*, describe una manera de hablar que consuela y da seguridad. El narrador la une a la acción de reconfortarlos. Las palabras buscan que puedan descansar en la disposición favorable que José les comunica.

Aplicación editorial

La reconciliación puede necesitar palabras claras y actos coherentes con ellas. Si decides renunciar a la represalia, procura que tu trato no continúe alimentando el miedo que dices quitar. En Cristo, la bondad y la compasión dan forma a un perdón que reconoce el daño y busca hacer el bien.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:12 había mostrado el sustento de toda la casa. Efesios 4:31–32 relaciona el perdón con la bondad y la compasión. Romanos 12:20–21 presenta la respuesta al mal mediante el bien.

La muerte de José y la esperanza del regreso

---

22 José vivió en Egipto, él y la casa de su padre. José vivió ciento diez años.

José permanece con su familia en Egipto hasta el final de su vida

El relato resume su residencia y su edad antes de presentar las últimas generaciones y su encargo.

Explicación del versículo

José y la casa de su padre continúan viviendo en Egipto. La muerte y el entierro de Jacob no han provocado el traslado definitivo de la familia a Canaán. La situación de residencia que comenzó durante el hambre se prolonga.

Los ciento diez años resumen la vida de José, no los años que permaneció después del entierro de su padre. La narración avanza ahora mediante un balance amplio y no conserva todos los acontecimientos de ese período.

Un final familiar dentro de una historia que sigue abierta

La referencia a la casa del padre mantiene a José dentro de la comunidad de sus hermanos y descendientes. Después de aclarar que no se vengará y que los sostendrá, el libro presenta su continuidad junto a ellos.

La edad será repetida al narrar su muerte. Entre ambas menciones se describirán la descendencia que llegó a conocer y la confianza que desea transmitir. Su despedida tendrá como centro la visita de Dios y el regreso del pueblo a la tierra jurada a los patriarcas.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:23–26 desarrolla el resumen de sus últimos años y su esperanza final.

23 José vio a los hijos de Efraín hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.

José alcanza a conocer varias generaciones de su descendencia

La vida familiar se prolonga por medio de Efraín y de la rama de Maquir, hijo de Manasés.

Explicación del versículo

El versículo describe la continuidad de la casa mientras José todavía vive. La descendencia de Efraín alcanza la tercera generación mencionada, y también nacen los hijos de Maquir en la rama de Manasés. Los dos hijos bendecidos por Jacob siguen presentes en el desarrollo de la familia.

El dato hace visible una parte de la fecundidad anunciada. José no contempla aún el establecimiento de sus descendientes en Canaán, pero sí llega a recibir nuevas vidas dentro de la casa que ha sido preservada en Egipto.

¿Qué significa nacer sobre sus rodillas?

La expresión עַל בִּרְכֵּי יוֹסֵף, *ʿal birkê Yôsēp̄*, relaciona el nacimiento con las rodillas de José. Puede expresar reconocimiento, recepción y pertenencia dentro de su casa. Algunas traducciones explicitan ese sentido al decir que los recibió como suyos.

La imagen tiene relación con el lenguaje familiar utilizado en el nacimiento de los hijos de Bilha y con la presentación de los nietos ante Jacob. Aquí no se narra con detalle un procedimiento de parto. El énfasis recae en el lugar que esas nuevas generaciones reciben junto al antepasado aún vivo.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:3–6 utiliza las rodillas en una expresión de reconocimiento familiar. Génesis 48:5–6 había establecido el lugar de Efraín y Manasés en Israel.

---

24 José les dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir, pero Dios ciertamente los visitará y los hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob».

José anuncia la muerte propia y la fidelidad futura de Dios

La familia debe mirar hacia la visita de Dios y hacia la tierra prometida a sus padres.

Explicación del versículo

La confesión recuerda la despedida de Jacob: el hombre va a morir, pero Dios continuará actuando en favor de la familia. La esperanza no queda sostenida únicamente por la vida ni por el cargo de José.

La tierra se identifica mediante el juramento a Abraham, Isaac y Jacob. Egipto ha sido lugar de preservación, pero no reemplaza el destino anunciado para el pueblo. José dirige a sus hermanos hacia la promesa que comparten.

Dios ciertamente los visitará

La construcción פָּקֹד יִפְקֹד, *pāqōḏ yipqōḏ*, intensifica la afirmación de que Dios atenderá a su pueblo. «Visitar» expresa aquí una intervención eficaz de cuidado y liberación, como muestra la continuación: los hará subir de esta tierra.

Éxodo retomará el lenguaje cuando Dios anuncie que ha visto lo que se hace a Israel en Egipto y que lo sacará de allí. Las palabras de José preparan ese desarrollo sin afirmar que él mismo llegará vivo a presenciarlo.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:21 contiene una afirmación semejante de Jacob. Génesis 15:13–16 anticipa la estancia y el regreso de la descendencia. Éxodo 3:16–17 retoma la visita y la salida del pueblo.

---

25 José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios ciertamente los visitará, y llevarán de aquí mis huesos».

Los huesos de José deberán acompañar la salida de Israel

El juramento convierte su esperanza en una responsabilidad transmitida a las generaciones que vendrán.

Explicación del versículo

José repite la certeza de que Dios visitará a su pueblo y pide que entonces lleven sus huesos fuera de Egipto. Su disposición difiere de la de Jacob: no solicita un viaje inmediato para el entierro, sino que vincula sus restos con la futura salida de la comunidad.

El encargo se dirige a los hijos de Israel. Abarca una memoria que deberá mantenerse más allá de quienes escuchan en ese momento. La continuidad de la promesa se acompañará de la continuidad de una palabra dada.

La esperanza que atravesará varias generaciones

Éxodo informa que Moisés tomó consigo los huesos de José precisamente por este juramento. Josué relata después su sepultura en Siquem. De ese modo, la disposición recibida en Egipto queda conectada con la llegada a la tierra.

Hebreos interpreta el encargo como un acto de fe. José organiza su despedida mirando hacia algo que todavía no ve realizado. Su confianza en la fidelidad de Dios da sentido a una decisión sobre el futuro de sus propios restos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 13:19 relata cómo Moisés conserva el encargo durante la salida. Josué 24:32 identifica la sepultura en Siquem. Hebreos 11:22 relaciona las instrucciones con la fe de José.

---

26 José murió a los ciento diez años. Lo embalsamaron y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Génesis termina en Egipto con una promesa todavía esperada

José muere y es colocado en un ataúd, mientras su encargo conserva la esperanza del regreso.

Explicación del versículo

La edad de ciento diez años vuelve a aparecer al narrar la muerte de José. Lo embalsaman y lo colocan en un ataúd en Egipto. El libro no concluye con todos sus descendientes establecidos en Canaán.

El final material del personaje contrasta con la continuidad de la promesa que acaba de transmitir. José ha muerto, pero la familia debe seguir esperando la intervención de Dios. El encargo sobre sus huesos mantiene esa orientación más allá de su vida.

Un cierre que prepara Éxodo

El ataúd permanece en la tierra donde la familia fue preservada del hambre. Más adelante, esa misma tierra será escenario de opresión y salida. Las primeras páginas de Éxodo retomarán a los descendientes de Jacob y recordarán que José y su generación murieron.

La historia de Génesis ha mostrado creación, pecado, juicio, preservación y promesa. Su último verso conserva la realidad de la muerte y la necesidad de que Dios siga obrando. La esperanza de la casa permanece ligada a su fidelidad, no a la permanencia de un gobernante humano.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:1–8 recoge la continuidad familiar y el cambio de generación. Éxodo 13:19 retoma el encargo de José al narrar el cumplimiento del juramento sobre sus huesos.

Éxodo

Introducción a Éxodo

Éxodo cuenta cómo Dios libera de la esclavitud a los descendientes de Jacob, los recibe como pueblo del pacto y establece su presencia en medio de ellos. La salida de Egipto conduce hacia una relación: el Dios que los rescata los llama a conocerlo, escuchar su palabra y vivir como su pueblo.

El libro comienza con familias sometidas al poder del faraón y termina con la gloria de Jehová llenando el tabernáculo. Entre esos dos escenarios aparecen el llamamiento de Moisés, los juicios sobre Egipto, la Pascua, el paso del mar, el camino por el desierto y el encuentro del Sinaí. El título «Éxodo» significa «salida»; el nombre hebreo *Shemot*, «nombres», procede de sus primeras palabras y recuerda su continuidad con la familia de Génesis.

Autoría y marco histórico

Éxodo pertenece al Pentateuco, tradicionalmente vinculado con Moisés. El propio libro le atribuye actividades de escritura: registra un acontecimiento para su memoria, escribe las palabras del pacto y recibe el mandato de escribir las instrucciones de Dios. Estos datos fundamentan su papel en la transmisión de la enseñanza. El relato de su vida, presentado principalmente en tercera persona, no incluye una declaración de que él redactara personalmente cada línea de la forma final del libro.

El libro no proporciona un año de composición ni nombra a los faraones de la opresión y de la salida. Sitúa los acontecimientos después de la estancia de los patriarcas en Egipto y antes de la entrada de Israel en Canaán. 1 Reyes 6:1 relaciona la salida con el comienzo del templo, cuatrocientos ochenta años después, en el cuarto año de Salomón. La identificación de los reyes egipcios y la conversión de esos datos a una cronología absoluta requieren un estudio conjunto; el nombre de una ciudad por sí solo no identifica al faraón.

Destinatarios y propósito

Las instrucciones se dirigen a Israel como comunidad liberada y deben transmitirse a sus descendientes. La memoria de la Pascua, las palabras del pacto y las disposiciones para el culto explican quién es su Dios y cómo debe vivir el pueblo que le pertenece. El relato une la historia de los antepasados con una identidad que las nuevas generaciones necesitan conocer.

La liberación está fundada en la fidelidad de Dios a las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob. Israel recibe la ley después de haber sido sacado de la esclavitud. La obediencia responde al rescate y ordena la vida de la comunidad; no aparece como el precio con el que consiguió que Dios comenzara a amarla. Esa gracia tampoco vuelve indiferente su conducta: el becerro de oro mostrará la gravedad de apartarse del Dios que la ha liberado.

Forma literaria

La narración enlaza acontecimientos, diálogos y discursos de Dios. En su interior aparecen genealogías, el cántico de victoria, mandamientos, disposiciones para resolver conflictos y descripciones detalladas del santuario. Cada forma cumple una función: la poesía celebra la liberación; la ley ordena la vida bajo el pacto; las instrucciones del tabernáculo muestran cómo debe prepararse el lugar del encuentro con Dios.

Los capítulos sobre la construcción retoman muchas instrucciones anteriores. Esa repetición permite comparar lo mandado con lo realizado y destacar la obediencia en la preparación del santuario. El conjunto avanza desde el servicio forzado al faraón hacia el servicio a Jehová.

Cómo avanza el libro

- Éxodo 1–2: opresión de Israel, preservación de Moisés y clamor del pueblo.
- Éxodo 3:1–7:7: llamamiento, regreso a Egipto, primeras respuestas del faraón y reafirmación de la promesa.
- Éxodo 7:8–13:16: señales y juicios, Pascua, salida de Egipto y memoria de la liberación.
- Éxodo 13:17–18:27: paso del mar, cántico, necesidades y conflictos durante el camino, y encuentro con Jetro.
- Éxodo 19–24: encuentro en el Sinaí, palabras de Dios, disposiciones del pacto y su celebración.
- Éxodo 25–31: instrucciones para el santuario, sus servidores y el día de reposo.
- Éxodo 32–34: becerro de oro, intercesión de Moisés y renovación del pacto.
- Éxodo 35–40: ofrendas y construcción del tabernáculo, que termina lleno de la gloria de Jehová.

Temas que debes seguir

El conocimiento de Dios. Jehová da a conocer su nombre, su fidelidad y su autoridad. Sus acciones responden al poder del faraón y a la pregunta de quién debe ser obedecido. Al revelar su carácter, une compasión, paciencia, perdón y justicia; la misericordia no significa que el pecado carezca de consecuencias.

El rescate y la pertenencia. Dios saca a Israel de las cargas de Egipto para recibirlo como pueblo suyo. El movimiento llega a su expresión en el Sinaí: los ha traído a sí mismo y los llama a ser una nación santa. La libertad tiene una dirección de culto y obediencia.

La memoria y la vida del prójimo. Haber sido extranjeros y esclavos debe influir en el trato al débil. El pacto abarca la adoración, pero también el trabajo, la justicia y el cuidado de personas vulnerables. El pueblo rescatado debe recordar de dónde lo sacó Dios cuando ejerza poder sobre otro.

La presencia y la mediación. La cercanía del Dios santo requiere atención a su palabra. Moisés comunica, intercede y guía; el santuario hace visible la importancia de que Jehová vaya con su pueblo. La crisis del becerro pone en peligro esa relación y conduce al ruego por perdón y presencia.

Éxodo y Jesucristo

El Nuevo Testamento retoma la liberación de Egipto para explicar la obra de Cristo. Pablo llama a Jesucristo «nuestra Pascua» y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. Jesús habla de su sangre del pacto para el perdón de los pecados. La salvación cristiana se funda en él, nuestro Señor y único Salvador.

Hebreos reconoce la fidelidad de Moisés como servidor y presenta a Cristo como el Hijo sobre la casa de Dios. También desarrolla la relación entre el santuario, la mediación y el sacrificio de Jesús, que obtiene redención eterna y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Estas conexiones tienen fundamento explícito en el Nuevo Testamento; cada detalle del mobiliario conserva además su función en el relato y en el culto de Israel.

La memoria de Israel también advierte al lector cristiano. Pablo recuerda que haber participado en los beneficios del camino no impidió que muchos cayeran en idolatría y desobediencia. La respuesta a la gracia requiere una fe que escucha a Dios, sin convertir la pertenencia comunitaria en una seguridad para persistir en el pecado.

Orientación para tu lectura

Sigue lo que Dios promete, lo que el faraón responde y lo que el pueblo aprende. Distingue los mandatos dados a Israel bajo el pacto del Sinaí de su relación con el nuevo pacto en Cristo. Cuando una instrucción trate de una institución o costumbre antigua, comienza por su destinatario y su función antes de desarrollar una aplicación.

Al llegar al final, recuerda el cambio respecto del comienzo: el pueblo sigue en camino, pero ya no sirve bajo las cargas del faraón. La gloria de Jehová llena el tabernáculo y su presencia guía las jornadas. El libro deja abierta la continuación del viaje y afirma quién acompaña a Israel.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 2:23–25: clamor, pacto y atención de Dios.
- Éxodo 19:3–6: liberación y vocación del pueblo.
- Éxodo 24:3–8: escritura, lectura y celebración del pacto.
- Éxodo 34:5–9: el nombre y el carácter de Jehová.
- Éxodo 40:34–38: la gloria y la guía de Dios entre su pueblo.
- 1 Corintios 5:7–8: Cristo, nuestra Pascua.
- Mateo 26:26–29: Jesús y la sangre del pacto.
- Hebreos 3:1–6: Moisés como servidor y Cristo como Hijo.
- Hebreos 9:11–15: Cristo, el santuario y la redención eterna.
- 1 Corintios 10:1–13: la historia del camino como advertencia para la iglesia.

Capítulo 1

Israel se multiplica bajo la opresión de Egipto

---

[1] Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con Jacob; cada uno llegó con su familia:

La familia de Jacob al comienzo de una nueva historia

Éxodo comienza donde quedó la historia de los patriarcas: los descendientes de Jacob viven en Egipto, lejos de la tierra prometida.

Explicación del versículo

Los nombres que siguen identifican a los antepasados del pueblo que será esclavizado y liberado. «Israel» es aquí el nombre de Jacob; «los hijos de Israel» designa primero a sus hijos concretos y, conforme avanza el capítulo, a la comunidad que desciende de ellos. Ese paso de una familia a un pueblo es decisivo para comprender el libro. La liberación no aparece como un proyecto sin antecedentes: Dios actuará en favor de las personas vinculadas con las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob.

La afirmación de que cada hijo llegó con su familia recuerda que la migración incluía hogares, no solamente once hombres. Génesis había descrito el viaje con niños, esposas y bienes, motivado por el hambre y por la posibilidad de vivir junto a José. También había situado ese desplazamiento bajo una promesa de Dios: en Egipto haría de Jacob una gran nación y después haría subir a su descendencia. Así, la tierra que primero ofreció sustento será el lugar de opresión del que necesitarán salir.

El enlace con Génesis

El hebreo comienza con וְאֵלֶּה שְׁמוֹת, *we’ēlleh shemôt*, «y estos son los nombres». La conjunción enlaza el relato con lo anterior, y la expresión retoma la presentación de la familia en Génesis 46. La palabra «familia» traduce aquí בַּיִת, *báyit*, «casa», en el sentido de quienes integran un hogar. El interés está en las personas y sus vínculos, no en sus viviendas.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:1–7 relata el viaje y la promesa que lo acompaña. Éxodo 2:24 mostrará que el pacto con los patriarcas sigue siendo el fundamento de la intervención de Dios.

2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;

Cuatro nombres que vinculan a Israel con sus antepasados

Rubén, Simeón, Leví y Judá encabezan la lista familiar. Sus nombres sitúan al futuro pueblo dentro de una historia ya conocida.

Explicación del versículo

Los cuatro son hijos de Jacob y Lea, y aparecen en el mismo orden que en la lista de Génesis 35. Éxodo no vuelve a narrar sus vidas: los reúne en una memoria común antes de describir lo ocurrido con sus descendientes. Los miembros de la familia habían tenido responsabilidades y trayectorias distintas, pero la historia de la esclavitud y del rescate concernirá al pueblo entero.

Leví adquiere especial importancia para el relato inmediato. De su familia nacerá Moisés, y más adelante se presentará la genealogía de Moisés y Aarón. Que su nombre esté entre los hermanos permite reconocer esa continuidad. Sin embargo, en este versículo todavía se lo menciona como hijo de Jacob; las responsabilidades sacerdotales de sus descendientes se desarrollarán después. Conviene seguir ese avance del libro para distinguir el antepasado de las funciones que recibirán generaciones posteriores.

La lista también conserva la identidad de una familia cuya historia incluyó graves faltas y correcciones. Las palabras finales de Jacob sobre Rubén, Simeón y Leví no impiden que sus nombres formen parte del pueblo al que Dios guardará. El fundamento del rescate que se aproxima será la fidelidad divina a su pacto, no una presentación de estos antepasados como hombres sin pecado.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23 identifica a los hijos de Lea. Génesis 49:3–7 conserva las correcciones pronunciadas por Jacob. Éxodo 2:1 introduce a los padres de Moisés como miembros de la familia de Leví.

3 Isacar, Zabulón y Benjamín;

Una lista de familias, no una nueva cronología de nacimientos

Isacar y Zabulón continúan la relación de los hijos de Lea; Benjamín incorpora a uno de los hijos de Raquel.

Explicación del versículo

El orden reúne primero a los seis hijos de Lea, comenzando en el versículo anterior, y después menciona a Benjamín. Por eso la lista no debe leerse como una secuencia estricta de todos los nacimientos. Su propósito es identificar los hogares que llegaron a Egipto con Jacob. José, también hijo de Raquel, no aparece aquí porque había llegado antes y recibirá una mención propia en el versículo 5.

La presencia de Benjamín recuerda el desenlace de la historia de José. El hermano cuya bajada a Egipto tanto preocupó a Jacob terminó formando parte de la familia establecida allí. Éxodo parte de aquella reunión familiar, aunque su atención se desplazará hacia una generación que conocerá condiciones muy distintas. La protección encontrada en tiempos de José no será una garantía de seguridad política permanente.

Los nombres preparan además la manera en que el lector encontrará a Israel en el resto del libro: como una comunidad con raíces y familias diferenciadas. Al llegar al Sinaí, las doce tribus serán representadas juntas en la celebración del pacto. La diversidad de sus antepasados no elimina su relación común con el mismo Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:23–24 distingue los hijos de Lea y Raquel. Génesis 46:19–20 sitúa a Benjamín y a la familia de José dentro del recuento. Éxodo 24:4 muestra la representación conjunta de las doce tribus ante el pacto.

---

[4] Dan y Neftalí, Gad y Aser.

Todos estos hogares pertenecen a la misma familia

Dan, Neftalí, Gad y Aser completan los once hijos que llegaron con Jacob. José ya estaba en Egipto.

Explicación del versículo

Génesis identifica a Dan y Neftalí como hijos de Bilha, y a Gad y Aser como hijos de Zilpa. Éxodo los incluye dentro de la misma relación de «hijos de Israel» que a los hijos de Lea y Raquel. La condición que sus madres habían tenido en la casa de Jacob no los deja fuera de la historia familiar que aquí se recuerda. Sus descendientes forman parte del pueblo cuya aflicción Dios atenderá.

La enumeración es breve porque su función es establecer continuidad. No presenta nuevas acciones de estos cuatro hermanos ni distingue diferentes grados de participación en la liberación. Después de los nombres, el narrador resumirá el conjunto con una cifra familiar y avanzará hacia el crecimiento de toda la comunidad. Leerlos juntos permite seguir ese movimiento, sin convertir cada nombre en un anuncio individual de acontecimientos que el versículo no desarrolla.

La lista también ayuda a entender por qué la suma de nombres de este comienzo es once, mientras que la memoria de Israel habla de doce hijos de Jacob. La ausencia de José es circunstancial: él se encontraba previamente en el país. El texto lo explica de manera expresa en la frase siguiente.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:25–26 identifica a las madres de estos cuatro hijos. Génesis 46:23–25 incluye sus casas en el recuento de quienes bajaron a Egipto. Éxodo 1:5 explica la situación particular de José.

---

[5] Todos los descendientes de Jacob eran setenta personas. José ya estaba en Egipto.

¿Por qué se cuentan setenta personas?

La cifra resume la casa de Jacob que llegó a estar reunida en Egipto; la frase sobre José recuerda que una parte de esa familia ya vivía allí.

Explicación del versículo

Éxodo retoma el recuento de Génesis 46. Allí se distinguen sesenta y seis descendientes que acompañaron a Jacob, sin contar a las esposas de sus hijos, y setenta personas para el conjunto de su casa. El total incluye a Jacob, a José y a los dos hijos de José nacidos en Egipto. Por eso «setenta» no significa que setenta descendientes viajaran juntos en una misma ocasión. Es el resumen de la familia reunida que sirve de punto de partida para la historia del pueblo.

La observación «José ya estaba en Egipto» evita que se lo imagine entrando con los hermanos enumerados. Su historia anterior explica cómo la familia pudo establecerse allí. El énfasis del capítulo recaerá ahora en el contraste entre un grupo pequeño y el crecimiento que ni las medidas del faraón lograrán detener.

Expresión hebrea y diferencia de recuentos

La expresión יֹצְאֵי יֶרֶךְ יַעֲקֹב, *yōtseʾê yéreḵ Yaʿaqóv*, significa literalmente «salidos del muslo de Jacob»: es una manera de hablar de la descendencia. «Personas» corresponde aquí a נֶפֶשׁ, *néfesh*, que cuenta seres humanos completos, no almas separadas de sus cuerpos.

La antigua versión griega presenta setenta y cinco en este lugar, dentro de una tradición de recuento familiar más amplia relacionada con la descendencia de José. Esa cifra aparece también en el discurso de Esteban. La NTBT conserva setenta en este pasaje hebreo y setenta y cinco en Hechos, permitiendo reconocer la diferencia entre las tradiciones transmitidas.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:26–27 distingue los dos recuentos familiares. Deuteronomio 10:22 vuelve sobre el contraste entre setenta personas y un pueblo numeroso. Hechos 7:14 conserva la cifra de setenta y cinco.

---

6 Murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.

La muerte de una generación no pone fin a la promesa

La desaparición de José y de sus hermanos marca el paso de la historia de los patriarcas a la de sus descendientes.

Explicación del versículo

El relato comprime muchos años en una sola afirmación. No dice que todos murieran al mismo tiempo: anuncia que la generación que había llegado a Egipto dejó de estar presente. José había podido proteger a su familia gracias a su posición y al reconocimiento de su servicio; después aparecerá un rey que no reconocerá ese vínculo. Así se prepara el cambio entre la acogida del pasado y la opresión que describirá el capítulo.

Sin embargo, la muerte no es la última palabra sobre la casa de Jacob. El versículo siguiente destacará la multiplicación de sus descendientes. Los antepasados pasan, pero el pueblo continúa. Esta contraposición permite comprender por qué la memoria del pacto es tan importante: la fidelidad de Dios abarca más que la duración de una generación.

Génesis había terminado precisamente con la muerte de José. Antes de morir, él habló de la futura intervención de Dios y pidió que sus huesos fueran llevados cuando el pueblo saliera de Egipto. Éxodo recoge una historia en la que todavía falta esa salida. El ataúd de José quedó en Egipto; la esperanza que expresó se dirige hacia lo que Dios hará por los que vendrán después.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:24–26 une la muerte de José con la esperanza del regreso. Éxodo 13:19 mostrará a Moisés llevando sus huesos al salir. Éxodo 1:7 contrapone a la muerte de aquella generación la continuidad del pueblo.

---

7 Pero los hijos de Israel fueron fecundos, se propagaron, se multiplicaron y se hicieron sumamente fuertes; la tierra se llenó de ellos.

De una familia a un pueblo numeroso

Después de mencionar la muerte de los antepasados, el narrador acumula expresiones de vida y crecimiento.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel fueron fecundos, se propagaron, se multiplicaron y se hicieron fuertes. La sucesión de verbos permite percibir la magnitud del cambio: los hogares enumerados al principio han dado lugar a una población extendida. Frente al final de una generación, la familia continúa. El contraste prepara el conflicto del capítulo, porque el rey interpretará ese crecimiento como una amenaza que debe controlar.

Las palabras evocan la bendición de la creación y la promesa particular dada a Jacob antes de bajar a Egipto. Dios había dicho que allí haría de él una gran nación. El crecimiento muestra que aquella promesa sigue su curso, incluso cuando se acerca un período de sufrimiento. El versículo presenta fecundidad y fuerza antes de que el poder egipcio intente impedirlas.

La intensidad de las expresiones

פָּרוּ, *pārû*, «fueron fecundos», y וַיִּרְבּוּ, *wayyirbû*, «se multiplicaron», enlazan con el lenguaje de la bendición de Génesis. La expresión בִּמְאֹד מְאֹד, *bim'ōd me'ōd*, refuerza la idea: «sumamente». La tierra llena de israelitas se describe desde el escenario egipcio del relato; todavía no se ofrece un censo ni una distribución de habitantes por regiones.

Relaciones bíblicas

Génesis 1:28 contiene la bendición de fecundidad y multiplicación. Génesis 46:3 promete a Jacob una gran nación en Egipto. Salmos 105:23–24 recuerda este crecimiento como obra del cuidado de Dios.

---

8 Entonces surgió en Egipto un nuevo rey que no conocía a José.

Un nuevo rey rompe con la memoria de José

El cambio de gobernante abre una etapa en la que el servicio prestado por José ya no protege a sus descendientes.

Explicación del versículo

José había contribuido a preservar a Egipto durante el hambre, y su familia había sido recibida favorablemente. El nuevo rey no mantiene esa relación. La afirmación de que «no conocía a José» presenta el contraste que necesita el relato: la comunidad antes acogida será tratada como un peligro. A continuación, el rey hablará de los israelitas sin reconocer la historia que los había llevado al país.

El verbo hebreo יָדַע, *yāda'*, puede expresar conocimiento y reconocimiento. Aquí importa que el pasado de José no determina la política del nuevo gobernante. La frase puede abarcar desconocimiento o falta de reconocimiento de su legado; el capítulo no describe lo que el rey sabía personalmente acerca de los archivos de su reino.

El monarca permanece sin nombre. «Un nuevo rey» permite afirmar un cambio de gobierno, pero esta frase por sí sola no identifica una dinastía, un faraón concreto ni el año del comienzo de la opresión. El narrador dirige la atención hacia sus decisiones y sus efectos sobre el pueblo.

Relaciones bíblicas

Génesis 47:5–6 conserva la acogida que la familia recibió anteriormente. Hechos 7:17–19 retoma este cambio de rey dentro del relato de la opresión y de la promesa.

---

9 Le dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros.

Cuando el rey presenta a sus vecinos como una amenaza

Las palabras sobre la superioridad numérica de Israel pertenecen al discurso del rey con el que prepara a su pueblo para actuar.

Explicación del versículo

El narrador ya ha afirmado que los israelitas crecieron mucho. Ahora el faraón interpreta ese crecimiento y lo expone ante los egipcios en términos de competencia: ellos serían más numerosos y más fuertes que

«nosotros». La distinción entre los dos grupos convierte a toda una población en un problema de seguridad. Todavía no se relata una rebelión de Israel ni una alianza con enemigos de Egipto; esas posibilidades aparecerán como temores del monarca en el versículo siguiente.

Es importante reconocer quién habla. El texto reproduce la valoración del rey para mostrar cómo justifica la política que adoptará. No ofrece aquí un censo comparado que permita medir la exactitud de su afirmación. La fuerza del discurso está en presentar a los hijos de Israel como un cuerpo colectivo peligroso, antes de imponerles trabajos forzados.

La expresión «el pueblo de los hijos de Israel» también marca el desarrollo de la historia. Lo que empezó como los nombres de una familia es reconocido ahora, incluso por el rey, como un pueblo. Su existencia confirma el crecimiento que el narrador acaba de describir, aunque el faraón responda a él con hostilidad.

Relación con el conflicto que sigue

Éxodo 1:10–11 muestra cómo esta percepción se convierte en un proyecto de control y explotación. Éxodo 1:17 contrastará el temor del rey ante el pueblo con el temor de las parteras ante Dios.

---

10 Actuemos con astucia contra él, para evitar que se multiplique y, si estalla una guerra, se una también a nuestros enemigos, luche contra nosotros y se vaya del país».

Una supuesta solución que busca controlar a todo un pueblo

El faraón propone actuar con astucia para impedir el crecimiento de Israel y evitar que escape de su dominio.

Explicación del versículo

Su razonamiento avanza mediante peligros imaginados: el pueblo podría multiplicarse, podría unirse a enemigos en caso de guerra, combatir contra Egipto y abandonar el país. La amenaza de una alianza se presenta como posibilidad futura, no como una conspiración que el narrador haya demostrado. Sobre esa sospecha se construye la decisión de oprimir a una comunidad entera.

La última preocupación resulta significativa: el rey teme que los israelitas «se vayan del país». Quiere frenar su fuerza, pero también mantenerlos bajo su control. El versículo siguiente revelará el beneficio que extrae de ellos al obligarlos a construir ciudades. La política combina temor ante su número con interés en disponer de su trabajo.

Una ironía del relato

נִתְחַכְּמָה, *nitḥakkemāh*, expresa la propuesta de proceder astutamente. El plan se presenta como prudencia gubernamental, pero sus resultados mostrarán sus límites: el crecimiento continuará, y la salida que el rey quiere evitar será el gran acontecimiento del libro. La astucia del poder no consigue cancelar la promesa de Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:13–14 había anunciado opresión y posterior salida. Éxodo 12:37–38 relata la partida del pueblo desde Ramesés. La relación muestra el desenlace de este conflicto, sin convertir los temores del faraón en una predicción inspirada.

---

11 Les impusieron capataces de trabajos forzados para oprimirlos con sus cargas. Así construyeron para el faraón las ciudades de almacenamiento de Pitón y Ramesés.

El trabajo forzado como instrumento de opresión

La política del faraón toma una forma concreta: cargas impuestas y construcciones al servicio del rey.

Explicación del versículo

Los capataces organizan un trabajo cuyo propósito declarado es oprimir a los israelitas. El problema descrito no es solamente que las tareas sean exigentes: se utiliza el poder para someter a un pueblo y debilitarlo. El proyecto beneficia al faraón mediante las ciudades de almacenamiento de Pitón y Ramesés, mientras quienes las construyen soportan las cargas de ese sistema.

Los nombres de las ciudades sitúan la actividad en lugares concretos de Egipto. El texto habla de centros de almacenamiento, no de la construcción de pirámides. Tampoco da aquí el nombre personal del faraón. La mención de Ramesés debe estudiarse dentro del conjunto de los datos históricos; por sí sola no resuelve todas las preguntas sobre la fecha de la opresión o del éxodo.

Los términos del trabajo impuesto

שָׂרֵי מִסִּים, *sārê missîm*, designa a los responsables del trabajo obligatorio. Las סִבְלֹת, *sivlōt*, son las cargas que soporta el pueblo. Esta palabra reaparecerá cuando Moisés vea la aflicción de sus hermanos y cuando Dios anuncie que los sacará de debajo de las cargas de los egipcios. La liberación responderá a un sufrimiento material y social que el relato describe de manera expresa.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:11 muestra a Moisés viendo esas cargas. Éxodo 5:6–14 describe con mayor detalle el sistema de exigencias y castigos. Éxodo 6:6 anuncia la respuesta de Dios a esta esclavitud.

---

12 Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y se extendían, de modo que los egipcios
sentían temor ante los hijos de Israel.

La opresión no consigue el resultado que el rey busca

El aumento de las cargas no detiene la multiplicación de Israel y provoca mayor temor entre los egipcios.

Explicación del versículo

La frase establece una correspondencia sorprendente: cuanto más oprimían al pueblo, más se multiplicaba y se extendía. El plan buscaba debilitarlo, pero no logra frenar su crecimiento. La promesa de una gran nación continúa avanzando bajo unas condiciones que parecen contrarias a ella.

La reacción de los egipcios no es abandonar la opresión, sino sentir temor ante los israelitas. Esa respuesta ayuda a comprender la escalada del capítulo: al fracasar una medida, se endurece el trato y después se intenta impedir la supervivencia de los niños. El relato hace visible la dinámica de una hostilidad que se alimenta incluso de su propio fracaso.

El versículo afirma lo sucedido con Israel en esta historia. Su fuerza no depende de convertir el sufrimiento en algo beneficioso por sí mismo. Los trabajos forzados siguen siendo crueles, y el pueblo necesitará ser liberado. Tampoco establece que toda comunidad perseguida aumentará siempre en número. Muestra la incapacidad de este plan para frustrar lo que Dios había prometido.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la fidelidad de Dios sin llamar bueno al daño que otros causan. Aquí el crecimiento del pueblo y la gravedad de su dolor aparecen juntos. La esperanza bíblica permite esperar en el Señor y, a la vez, tomar en serio la aflicción de quienes sufren.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:3 ofrece el trasfondo de la promesa. Éxodo 2:23–25 mostrará que el sufrimiento continúa y que Dios atiende el clamor de su pueblo.

[13] Los egipcios hicieron trabajar a los hijos de Israel con crueldad.

El trato cruel que convierte el servicio en esclavitud

El narrador resume la dureza del sistema antes de describir cómo amargaba la vida cotidiana de Israel.

Explicación del versículo

Los egipcios hacen trabajar al pueblo con crueldad. Esta frase intensifica lo dicho sobre los capataces: la política no se limita a organizar una obligación laboral, sino que somete a los trabajadores mediante un trato despiadado. El versículo siguiente llevará al lector al barro, los ladrillos y las labores del campo para mostrar el alcance de esa afirmación.

El hebreo בְּפָרֶךְ, *befáreḵ*, expresa dureza o rigor opresivo. Su repetición al final del versículo 14 enmarca la descripción. La atención recae en la manera en que unas personas ejercen poder sobre otras. El relato no considera malo todo trabajo; denuncia el dominio que reduce al prójimo a un recurso explotable.

Más adelante, la ley de Israel recordará esta experiencia al prohibir que se domine con dureza a un hermano empobrecido. La memoria de haber sido liberados debía influir en el trato que dieran a otros. El mismo Dios que los sacó de la esclavitud les exigirá una conducta distinta de la de sus opresores.

Relaciones bíblicas

Levítico 25:39–43 vincula el trato al hermano vulnerable con la pertenencia a Dios y la salida de Egipto. Éxodo 20:2 presentará a Jehová como el Dios que sacó a Israel de la casa de esclavitud.

[14] Les amargaron la vida con trabajos duros, preparando barro y ladrillos y realizando toda clase de labores del campo. En todos los trabajos que les imponían, los trataban con crueldad.

La esclavitud que amargaba toda la vida

El relato concreta la aflicción en tareas, materiales y un trato repetidamente descrito como cruel.

Explicación del versículo

Preparar barro, trabajar con ladrillos y realizar labores del campo forman parte de la vida impuesta a los israelitas. La acumulación comunica que la explotación abarca distintas actividades. El punto central es el efecto sobre las personas: les amargan la vida. Las obras del rey avanzan a costa del sufrimiento de quienes deben realizarlas.

וַיְמָרֵרוּ, *waymerărû*, significa «amargaron». En este contexto describe una existencia marcada por cargas penosas. El cierre vuelve a la crueldad mencionada en el versículo anterior, de modo que los trabajos se leen dentro de esa condición de dominio. El detalle de los ladrillos tendrá continuidad cuando el faraón exija mantener la producción mientras retira la provisión de paja.

Esta descripción explica por qué el pueblo gemirá y clamará por ayuda. Su necesidad no es imaginaria ni un simple descontento con tareas ordinarias. Dios dirá que ha visto su aflicción y conoce sus sufrimientos. El rescate que sigue responde a personas cuyas vidas han sido amargadas por decisiones humanas concretas.

Aplicación editorial

Al leer sobre la liberación, presta atención también a lo que Dios ve: vidas dañadas, cargas y relaciones de poder. La esperanza en él no exige minimizar ese dolor. Puedes escuchar a quien sufre sin tratar su aflicción como un detalle secundario.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:7–9 desarrolla la presión en la fabricación de ladrillos. Éxodo 3:7–8 expresa la respuesta de Dios a la aflicción descrita aquí.

Las parteras desobedecen la orden del faraón

---

15 El rey de Egipto habló a las parteras hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la otra Fúa.

Las mujeres nombradas frente al rey sin nombre

Sifra y Fúa entran en el relato porque el faraón pretende utilizar su trabajo para impedir la supervivencia de los niños.

Explicación del versículo

Después del fracaso de los trabajos forzados para detener el crecimiento de Israel, el rey recurre a las parteras. Ellas asisten a las mujeres al dar a luz y se encuentran, por su labor, cerca del momento en que empieza la vida. La orden siguiente intentará convertir ese servicio en un medio de muerte. El nuevo proyecto ya no recae solamente sobre la fuerza de los trabajadores, sino sobre sus hijos recién nacidos.

El narrador conserva los nombres de las dos mujeres, mientras el rey permanece identificado por su cargo. Sifra y Fúa serán recordadas por una decisión concreta: temer a Dios y dejar vivir a los niños. Su importancia en la historia no deriva del poder político que tengan, sino de la responsabilidad que asumen en el lugar donde se encuentran.

El versículo menciona a estas dos parteras, pero no describe la organización de todo el oficio en Egipto ni dice que ellas fueran las únicas que atendían a todas las hebreas. Presentarlas como responsables de una estructura más amplia es una explicación posible de su relación con el rey, no un dato que aquí se establezca.

La expresión «parteras hebreas»

מְיַלְּדֹת, *meyalledōt*, designa a quienes ayudan a dar a luz. La expresión que sigue permite reconocer su relación con las hebreas; la NTBT mantiene la lectura «parteras hebreas». El centro de la escena será su lealtad a Dios frente a la orden de matar.

Continuidad del relato

Éxodo 1:17–21 explica su decisión y la bondad de Dios hacia ellas.

---

16 Les dijo: «Cuando asistan a las hebreas y las vean sobre el asiento del parto, si es niño, mátenlo; pero si es niña, déjenla vivir».

Una orden que ataca a los niños al nacer

El faraón exige matar a los varones y dejar vivir a las niñas. La orden muestra hasta dónde llega su intento de controlar a Israel.

Explicación del versículo

La instrucción sitúa a las parteras ante una responsabilidad inmediata: al asistir un parto deben distinguir si nace un niño o una niña y actuar según el mandato real. El rey busca utilizar la cercanía de estas mujeres a las madres para ejecutar su política. El cuidado del nacimiento se ve amenazado por una orden de quitar la vida.

La distinción entre niños y niñas pertenece a la estrategia del faraón, que antes había presentado al pueblo como una amenaza en una posible guerra. El narrador no explica cada cálculo del rey ni el destino que imaginaba para las niñas. Sí deja claro que la vida de los varones recién nacidos se convierte en el objetivo de su violencia. El relato siguiente mostrará precisamente a varias mujeres preservando la vida de un niño que llegará a enfrentar al faraón.

¿Qué era el asiento del parto?

La expresión hebrea הָאָבְנַיִם, *hā'ovnáyim*, significa literalmente «las dos piedras». Aquí se entiende en relación con el asiento o soporte utilizado durante el parto. «Asiento del parto» permite reconocer la situación sin confundir estas piedras con un altar u otro objeto religioso. Lo decisivo es el momento en que las parteras ven al recién nacido.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:22 ampliará la orden a todo el pueblo egipcio. Éxodo 2:5–10 mostrará a la propia hija del faraón participando en la preservación de Moisés.

---

17 Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron lo que les había ordenado el rey de Egipto, sino que dejaron vivir a los niños.

El temor de Dios las lleva a proteger la vida

Las parteras responden a la orden real con una desobediencia concreta: dejan vivir a los niños.

Explicación del versículo

El narrador identifica su motivo antes de contar sus explicaciones al rey: temieron a Dios. Ese temor no las vuelve pasivas; determina lo que hacen. El mandato del gobernante exige matar, pero ellas reconocen una autoridad superior y preservan la vida de aquellos a quienes debían ayudar a nacer.

La expresión «no hicieron lo que les había ordenado» y la afirmación «dejaron vivir» presentan las dos caras de su decisión. Se niegan a ejecutar el mal y, con su actuación, protegen a los niños. La escena contrasta con el temor del faraón: él teme perder el control y oprime; ellas temen a Dios y cuidan la vida.

Una autoridad que tiene límites

El pasaje muestra que recibir una orden de una autoridad humana no elimina la responsabilidad ante Dios. La negativa de las parteras responde a una instrucción de matar niños; surge de ese conflicto moral definido. Más adelante, los apóstoles expresarán una prioridad semejante cuando se les ordene callar el testimonio de Jesucristo: deben obedecer a Dios antes que a los hombres.

Aplicación editorial

Considera qué lealtad determina tus decisiones cuando alguien con poder exige que participes en un daño. Temer a Dios incluye responder por lo que haces al prójimo. La fidelidad puede expresarse en una negativa y en el cuidado concreto de una vida vulnerable, aun cuando esa decisión te exponga a preguntas o presión.

Relaciones bíblicas

Hechos 5:27–32 explica la obediencia prioritaria a Dios en el testimonio de Cristo. Mateo 10:28–31 sitúa el temor a los hombres bajo la autoridad y el cuidado del Padre.

---

18 Entonces el rey de Egipto llamó a las parteras y les preguntó: «¿Por qué han hecho esto y han dejado vivir a los niños?».

El rey las obliga a responder por los niños que viven

El interrogatorio confirma que la resistencia de las parteras ha frustrado la orden que recibieron.

Explicación del versículo

El faraón llama a las dos mujeres porque los niños siguen con vida. Su pregunta da por sentado que ellas debían haber ejecutado el mandato. Lo que el narrador presenta como una decisión fundada en el temor de Dios, el rey lo trata como una conducta que necesita justificación ante él.

La repetición de «han dejado vivir» retoma lo dicho en el versículo anterior. Los mismos hechos reciben valoraciones opuestas: proteger a los niños es fidelidad a Dios y, a la vez, incumplimiento de una orden real. Esta tensión explica la seriedad del encuentro sin necesidad de añadir un castigo que la escena no relata.

La pregunta prepara la respuesta del versículo 19. Hasta este punto, el lector sabe con certeza cuál fue la decisión de las parteras y por qué la tomaron. El faraón no controla completamente lo que ocurre en el nacimiento de los niños, aunque su poder le permita exigir explicaciones. Más adelante ampliará su orden a todo el pueblo, mostrando que el fracaso no cambia su propósito.

Relación con la escena completa

Éxodo 1:16–19 permite seguir la secuencia entre mandato, negativa e interrogatorio. Éxodo 1:22 muestra la escalada posterior de la política del rey.

---

19 Las parteras respondieron al faraón: «Porque las hebreas no son como las egipcias; son vigorosas y dan a luz antes de que llegue la partera».

¿Qué afirma el relato sobre la respuesta de las parteras?

Las mujeres explican al faraón que las hebreas dan a luz antes de que ellas lleguen. Su respuesta debe leerse dentro del intento del rey de matar a los niños.

Explicación del versículo

Las parteras atribuyen la supervivencia de los recién nacidos al vigor de las madres y a la rapidez del parto. Así explican por qué la orden real no ha producido su resultado. Sus palabras evitan presentar ante el rey una declaración directa de su resistencia, aunque el narrador ya ha dicho al lector que decidieron dejar vivir a los niños porque temían a Dios.

El texto reproduce lo que ellas dijeron, pero no verifica por separado cada parto ni ofrece una comparación médica general entre egipcias y hebreas. Tampoco especifica cuánto de su explicación describe circunstancias que habían observado y cuánto sirve para eludir la exigencia del monarca. El punto expresamente valorado en la escena es su temor de Dios y la preservación de la vida.

La palabra «vigorosas»

חָיוֹת, *ḥāyôt*, expresa aquí vitalidad o vigor. La palabra forma parte de la respuesta de las mujeres. Comprenderla dentro del diálogo evita convertir una explicación ofrecida al faraón en una afirmación universal sobre todas las madres de dos pueblos.

El desenlace tampoco establece que cualquier engaño deba recibir aprobación. La escena trata de mujeres que rechazan participar en la muerte de niños, dentro de una situación de opresión. La razón que el narrador repite para explicar la bondad de Dios hacia ellas es que lo temieron.

Relación bíblica

Éxodo 1:17–21 enmarca la respuesta entre la decisión de proteger a los niños y la valoración de Dios.

[20] Dios hizo bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte.

La bondad de Dios y la continuidad del pueblo

El narrador une el bien que Dios hizo a las parteras con el crecimiento de Israel que el faraón quería detener.

Explicación del versículo

Las parteras no quedan definidas por el juicio del rey. El relato introduce otra valoración: Dios les hizo bien. El versículo siguiente precisará esa bondad al hablar de sus familias. Mientras ellas han dejado vivir a los niños, el pueblo continúa multiplicándose y haciéndose fuerte.

Las dos afirmaciones mantienen juntas la historia de las mujeres y la del conjunto. Su decisión tiene consecuencias para personas concretas y participa en la preservación de la comunidad. El faraón dispone de autoridad para ordenar, pero no consigue el control total sobre las vidas que pretende eliminar.

El crecimiento retoma el lenguaje del versículo 7 y el fracaso del proyecto del versículo 12. Así, el capítulo insiste en la continuidad de Israel sin ocultar la violencia que lo rodea. Todavía no ha llegado la liberación: la próxima decisión del rey será más abierta y cruel. La bondad de Dios hacia las parteras no significa que toda la opresión haya terminado.

Aplicación editorial

El valor de una decisión fiel no depende de que resuelva de inmediato todos los males de una sociedad. Puedes hacer el bien en la responsabilidad que tienes delante y confiar en Dios, aunque siga habiendo una lucha mayor. Estas mujeres protegieron las vidas que el rey les había ordenado quitar.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:7 presenta el crecimiento que continúa en este versículo. Éxodo 1:21–22 mantiene juntos la bondad de Dios y el endurecimiento del faraón.

---

[21] Y, como las parteras temieron a Dios, él les dio familias.

¿Qué significa que Dios les dio familias?

Las mujeres que preservaron a los hijos de otras familias recibieron de Dios el bien que el relato describe como el establecimiento de sus propios hogares.

Explicación del versículo

La frase comienza recordando su motivo: temieron a Dios. El bien que reciben queda relacionado con esa lealtad, no con haber satisfecho al faraón. La explicación cierra la escena de las parteras con una valoración distinta de la del poder egipcio.

El hebreo dice que Dios les hizo בָּתִּים, *bāttîm*, literalmente «casas». En este contexto se entiende como familias u hogares establecidos. La misma imagen de la casa puede designar la continuidad de una familia, como al principio del capítulo se habló de la casa de cada hijo de Jacob. El interés no es describir edificios entregados como pago, sino la bondad divina hacia estas mujeres.

La correspondencia resulta significativa: ellas se negaron a cortar la continuidad de las casas de Israel, y Dios favoreció la continuidad de las suyas. El texto no informa cuántos hijos tuvieron ni detalla cómo ocurrió. Tampoco convierte este desenlace particular en un contrato por el que toda persona fiel recibirá hijos, prosperidad o las mismas circunstancias familiares.

Relación con el propósito del capítulo

Éxodo 1:1–5 abrió con hogares y descendencia. Éxodo 1:17 identificó el temor de Dios como fundamento de la decisión de las parteras. Su historia afirma el valor de esa lealtad en medio de la amenaza contra la vida.

---

22 El faraón ordenó a todo su pueblo: «Arrojen al Nilo a todo niño que nazca, pero dejen vivir a todas las niñas».

El Nilo convertido en instrumento de muerte

Al no conseguir su propósito mediante las parteras, el faraón dirige su orden a todo el pueblo egipcio.

Explicación del versículo

La escalada llega a una instrucción pública: arrojar al Nilo a los niños varones que nazcan y dejar vivir a las niñas. En el contexto, el objetivo sigue siendo el nacimiento de los hijos de las hebreas. La nueva formulación extiende la participación de la población egipcia y lleva la violencia más allá de la asistencia al parto.

El río al que debe arrojarse a los niños será precisamente el lugar donde se preserve a Moisés. Su madre lo colocará en una canasta protegida entre los juncos, y la hija del faraón lo encontrará. La ironía vincula los dos capítulos: dentro de la propia casa del rey surgirá una acción que contraría el propósito de su orden.

El término «Nilo»

יְאֹר, *yeʾōr*, designa aquí el río de Egipto. La NTBT lo identifica como el Nilo para que el lector reconozca el escenario. La orden hace de ese espacio concreto un medio para eliminar vidas; el capítulo siguiente contará cómo la preparación cuidadosa de una madre impide que su hijo muera allí.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:1–10 desarrolla la preservación del niño bajo esta amenaza. Hebreos 11:23 recuerda la fe de sus padres frente al decreto. La escena también permite reconocer una relación temática con Mateo 2:13–15: un gobernante busca matar al niño, mientras Dios guarda la vida de aquel por quien realizará su propósito salvador.

Capítulo 2

Moisés es rescatado del Nilo

---

1 Un hombre de la familia de Leví fue y tomó por esposa a una mujer de la misma familia.

Una familia forma un hogar bajo la amenaza del faraón

El relato pasa de la orden contra todos los niños hebreos a un matrimonio concreto de la familia de Leví.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con la orden de arrojar al Nilo a los varones recién nacidos. Bajo esa amenaza se introduce el hogar en el que nacerá Moisés. El hombre y la mujer aparecen primero por su pertenencia familiar, antes de que se diga su nombre. El interés inmediato está en la vida que comienza dentro de una comunidad perseguida.

La mención de Leví enlaza con la lista de los hijos de Israel al principio del libro y prepara la identidad familiar de Moisés y Aarón. Una genealogía posterior identificará a sus padres como Amram y Jocabed. Números incluirá también a María entre sus hijos. Este comienzo presenta de forma resumida el

matrimonio que da marco al nacimiento; no establece que Moisés fuera su primer hijo. Su hermana ya podrá observar lo que sucede con él cuando lo coloquen entre los juncos.

¿Qué significa «familia de Leví»?

El hebreo habla de un hombre de la בֵּית לֵוִי, *bêt Lewî*, «casa de Leví», y de una mujer «hija de Leví». Estas expresiones señalan su pertenencia al linaje. «Tomó por esposa» describe el establecimiento del matrimonio; aquí el texto no desarrolla una ceremonia ni sus circunstancias.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:20 nombra a Amram y Jocabed como padres de Moisés y Aarón. Números 26:59 incluye a María en la familia. Éxodo 1:22 explica el peligro que amenaza el nacimiento del niño.

---

2 La mujer concibió y dio a luz un hijo. Al ver que era hermoso, lo mantuvo escondido durante tres meses.

Los tres meses en que lo mantuvieron escondido

La madre protege a su hijo a pesar de la orden real. Hebreos recordará esta decisión como un acto de fe de sus padres.

Explicación del versículo

La mujer concibe, da a luz y esconde al niño durante tres meses. El relato reúne el nacimiento y la acción de protegerlo: la orden del faraón no determina la respuesta de sus padres. La madre ve que el niño es hermoso y lo guarda, aunque el contexto hace evidente la dificultad de mantenerlo a salvo.

El versículo no describe un aspecto físico preciso ni una señal visible que demostrara de antemano su futuro ministerio. La apreciación de su hermosura acompaña el cuidado de una vida amenazada. El paso siguiente surgirá cuando ya no pueda seguir escondiéndolo; aquella limitación no convierte en inútiles los meses de protección.

«Era hermoso» y la lectura de Hebreos

La expresión hebrea כִּי טוֹב הוּא, *kî ṭôv hûʾ*, dice que «era bueno», entendido aquí como hermoso o de buen aspecto. Hebreos atribuye a ambos padres la decisión de esconderlo y explica que actuaron por fe, sin dejar que el decreto del rey gobernara su respuesta. Hechos también recuerda esos primeros tres meses en la casa paterna.

Aplicación editorial

La fe puede tomar la forma de un cuidado sostenido cuando todavía no conoces el desenlace. Los padres no comienzan viendo a Moisés frente al faraón; comienzan guardando a su hijo. Puedes responder a Dios en la responsabilidad presente sin exigir conocer primero todo lo que él hará después.

Relaciones bíblicas

Hebreos 11:23 interpreta la protección del niño desde la fe. Hechos 7:20–21 enlaza esa etapa con la acogida de la hija del faraón.

---

3 Cuando ya no pudo esconderlo, tomó una canasta de papiro y la recubrió con asfalto y brea. Colocó al niño en ella y la puso entre los juncos, a la orilla del Nilo.

Una canasta para conservar la vida entre las aguas

Cuando esconder al niño deja de ser posible, su madre prepara una protección y lo coloca entre los juncos de la orilla.

Explicación del versículo

La madre actúa dentro de una situación que ya no puede mantener como antes. Prepara una canasta de papiro y la recubre con asfalto y brea, materiales que ayudan a impedir que entre el agua. Después coloca al niño dentro y la sitúa entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. La sucesión de acciones muestra un cuidado deliberado.

La ubicación importa. El texto no dice que lanzara al niño indefenso a la corriente para cumplir la orden del faraón. Lo pone en un recipiente preparado, entre la vegetación, y su hermana permanece cerca para observar. La decisión responde a un peligro real y busca preservar la vida que el rey quiere eliminar.

Una palabra compartida con el relato de Noé

La «canasta» es una תֵּבָה, *tēvāh*, la misma palabra que Génesis utiliza para el arca de Noé. Los tamaños y materiales son distintos, pero la relación permite reconocer en ambos relatos un recipiente que protege vidas sobre las aguas. El término no es el que después designará el arca del pacto.

El papiro, גֹּמֶא, *gōme’*, es el material vegetal del recipiente; los juncos señalan el lugar donde lo sitúa. Estos datos explican la escena concreta y el modo de protección.

Relaciones bíblicas

Génesis 6:14–18 presenta el arca que preserva a Noé y su familia. Éxodo 1:22 permite apreciar el contraste entre arrojar al niño al río para matarlo y colocarlo allí protegido para que viva.

---

4 Su hermana se quedó a cierta distancia para saber qué le sucedería.

Una hermana que permanece atenta

La hermana del niño se sitúa a distancia para saber qué ocurrirá con él. La escena todavía mantiene abierto el desenlace.

Explicación del versículo

Su presencia muestra que la familia no ha dejado de interesarse por el niño al ponerlo en la canasta. Ella observa desde cierta distancia, lo bastante cerca para seguir lo que suceda y, después, hablar con la hija del faraón. Esa atención permitirá que la madre vuelva a hacerse cargo de alimentarlo.

El texto declara el propósito de la muchacha: saber qué le sucedería. No dice que conociera de antemano la llegada de la princesa ni que toda la conversación posterior estuviera acordada. El desarrollo del relato muestra una respuesta oportuna a lo que efectivamente ocurre.

Aquí se la presenta simplemente como «su hermana». La identificación con María se comprende a partir de los pasajes que nombran a los hijos de Amram y Jocabed. Todavía no se le atribuye en esta escena el título de profetisa con el que aparecerá después de la liberación. El lector conoce primero su participación como integrante de una familia que busca preservar a un niño.

La atención que prepara una intervención

La frase «para saber» enlaza observar con lo que después hará. Al ver que la princesa siente compasión, la hermana propondrá buscar una nodriza. Su presencia tiene una función concreta en la historia: conecta a quienes han encontrado al niño con la madre que puede amamantarlo.

Relaciones bíblicas

Números 26:59 identifica a María como hermana de Aarón y Moisés. Éxodo 2:7–9 desarrolla el efecto de su intervención.

---

5 La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus sirvientas caminaban por la orilla. Vio la canasta entre los juncos y envió a su criada a recogerla.

La hija del faraón encuentra al niño amenazado por su padre

La llegada de la princesa introduce una posibilidad de rescate dentro de la propia familia del rey.

Explicación del versículo

La hija del faraón baja al Nilo para bañarse, acompañada por sus sirvientas. Ve la canasta entre los juncos y envía a una criada para recogerla. El recipiente que la madre preparó deja de estar oculto a la mirada de quien pasa por la orilla.

El parentesco de la mujer con el faraón crea una tensión importante. Su padre ha ordenado que los niños sean arrojados al río; ella tomará al niño encontrado allí y lo recibirá como hijo. La preservación del futuro dirigente de Israel ocurre, de este modo, en un lugar ligado al poder que amenaza su vida.

El relato distingue lo que sucede en cada momento. En este versículo la mujer ve y manda recoger la canasta; en el siguiente la abre, reconoce al niño y siente compasión. Seguir esa secuencia permite apreciar cómo el descubrimiento conduce a una decisión personal. El texto no da su nombre ni identifica una dinastía o una princesa concreta.

Función dentro de la unidad

La madre preparó el recipiente, la hermana observa y la hija del faraón lo hace recoger. Las acciones de estas mujeres se van enlazando en la preservación del niño. El capítulo narra esos hechos antes de presentar a Moisés como adulto o de relatar su llamamiento.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:22 ofrece el contraste con la orden del rey. Hechos 7:21 resume la acogida de Moisés por la hija del faraón.

---

6 Al abrirla, vio al niño, que estaba llorando. Sintió compasión por él y dijo: «Este es uno de los niños hebreos».

La compasión ante un niño que llora

La princesa reconoce que el niño es hebreo y siente compasión por él. Su reacción se opone al propósito del decreto real.

Explicación del versículo

Al abrir la canasta, encuentra a un niño que llora. El detalle hace presente su vulnerabilidad: está vivo y necesita cuidado. La mujer siente compasión y lo identifica como uno de los niños hebreos. Por tanto, la preservación que seguirá no depende de que lo confunda con un niño egipcio.

El relato no explica cómo reconoció su procedencia. El reconocimiento mismo es lo importante para la escena: sabe que pertenece al pueblo contra el que se ha dictado la orden. Aun así, no responde como el faraón pretende. Su compasión abre el camino para que sea alimentado y, después, acogido como hijo suyo.

Una reacción que conduce al cuidado

El verbo חָמַל, *ḥāmal*, expresa compasión y la disposición a preservar. La frase pertenece a una secuencia que pronto incluirá acciones: aceptar una nodriza, pagar por el cuidado y recibir al niño. Así, el sentimiento narrado no queda aislado del desenlace.

Aplicación editorial

Puedes observar aquí cómo una persona vulnerable deja de ser una categoría abstracta cuando alguien atiende su necesidad concreta. La compasión de la princesa se convertirá en protección. Pregúntate qué responsabilidad aparece cuando ves de cerca a quien otros consideran prescindible.

Relación bíblica

Éxodo 2:7–10 muestra cómo esta reacción da paso al cuidado y a la acogida del niño.

---

7 Entonces su hermana preguntó a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya y te llame a una nodriza hebrea para que amamante al niño por ti?».

La propuesta que devuelve el niño al cuidado de su madre

La hermana aprovecha el momento de compasión de la princesa para ofrecer una solución a la necesidad inmediata del niño.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a la hija del faraón y propone buscar una nodriza hebrea. El niño necesita ser amamantado, y la muchacha ofrece conseguir a una mujer que lo haga por encargo de quien acaba de encontrarlo. Su intervención une dos realidades que hasta entonces estaban separadas: el cuidado de la familia que lo escondió y la protección que puede darle la princesa.

La propuesta no revela todavía a la destinataria que la mujer llamada será la madre. El lector, en cambio, conoce la relación familiar y entenderá el efecto de la gestión cuando la muchacha vaya a buscarla. Ese conocimiento hace visible un giro decisivo: la madre que ya no podía seguir escondiendo al niño podrá alimentarlo con la autorización de la hija del rey.

¿Qué hace una nodriza?

La expresión אִשָּׁה מֵינֶקֶת, *ʾishshāh mêneqet*, significa una mujer que amamanta. Su función aquí está expresada en la misma pregunta: alimentar al niño. El ofrecimiento «por ti» reconoce a la princesa como quien está decidiendo qué hacer con él y facilita la continuidad de su protección.

El cuidado del niño avanza mediante una intervención concreta, no por un discurso sobre su futuro. La muchacha responde a lo que observa y propone lo que necesita en ese momento.

Relación con el desenlace

Éxodo 2:8–10 muestra la aceptación de la propuesta, el regreso temporal al cuidado materno y la posterior acogida como hijo de la princesa.

---

8 La hija del faraón le respondió: «Ve». La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

Una autorización breve cambia lo que puede hacer la familia

La respuesta de la princesa permite a la hermana llamar a la madre del niño.

Explicación del versículo

«Ve» es una respuesta breve, pero tiene un efecto importante. La propuesta de buscar una nodriza queda aceptada. La muchacha actúa de inmediato y trae a la persona que mejor conoce el lector: la madre que había escondido al niño y preparado la canasta.

La frase final revela el vínculo de la mujer con el niño. Su regreso al cuidado materno sucede ahora dentro de una disposición autorizada por la hija del faraón. El decreto que amenazaba su vida no ha sido revocado; sin embargo, en esta situación concreta se abre un espacio para que siga viviendo y sea alimentado.

La escena permite seguir cómo participan distintas personas en la preservación de Moisés. La madre prepara y protege; la hermana observa y propone; la princesa acepta. Cada acción aporta algo propio, y el relato enlaza sus decisiones sin introducir una revelación particular que todas hubieran recibido acerca del niño.

El término para la muchacha

הָעַלְמָה, *hāʿalmāh*, se refiere aquí a la joven, identificada por el contexto como la hermana del niño. La palabra por sí sola no fija su edad exacta. Lo que la escena muestra es su capacidad para seguir lo sucedido, hablar con la princesa y llamar a su madre.

Relación bíblica

Éxodo 2:9 completará el acuerdo para que la madre amamante a su propio hijo.

---

9 La hija del faraón le dijo: «Llévate a este niño y amamántalo por mí, y yo te pagaré». La mujer tomó al niño y lo amamantó.

La madre recibe de nuevo a su hijo y un encargo de cuidarlo

La hija del faraón ofrece pagar por la crianza del niño a la misma mujer que había tenido que esconderlo.

Explicación del versículo

La princesa da dos instrucciones: llevarse al niño y amamantarlo por ella. Añade una promesa de pago. La madre acepta y hace lo que se le encarga. El desenlace inmediato es extraordinario dentro de la situación del capítulo: puede cuidar al hijo cuya vida estaba amenazada, ahora bajo la autorización de la hija del gobernante que había ordenado matar a los niños hebreos.

El lector conoce la identidad de la nodriza, aunque el relato no diga que la princesa conociera su parentesco. Esa diferencia permite apreciar la inversión de la escena sin completar con suposiciones lo que una mujer habría sabido de la otra. La madre no tiene que renunciar de inmediato a amamantar al niño; la entrega definitiva se narrará cuando haya crecido.

El salario y el sentido del acontecimiento

שְׂכָרֵךְ, *seḵārēḵ*, significa «tu salario». El pago corresponde al servicio que la princesa encomienda. En el relato, ese acuerdo forma parte de la provisión concreta que permite preservar a Moisés. No se presenta como una regla de enriquecimiento ni como una promesa de que toda pérdida será compensada materialmente del mismo modo.

Aplicación editorial

Atiende al cuidado que se hace posible en esta escena: alimentar, proteger y sostener a un niño. La providencia de Dios se reconoce aquí en una historia de necesidades reales y acciones humanas, antes de las grandes señales que vendrán después.

Relación bíblica

Hechos 7:20–22 resume la preservación familiar y la incorporación de Moisés a la casa de la hija del faraón.

---

10 Cuando el niño creció, se lo llevó a la hija del faraón, y él llegó a ser su hijo. Ella le puso por nombre Moisés, pues dijo: «Lo saqué del agua».

El nombre de Moisés conserva la memoria de su rescate

La entrega a la princesa cierra la historia del niño en el Nilo y explica su nueva posición como hijo suyo.

Explicación del versículo

Cuando el niño crece, su madre lo lleva a la hija del faraón. El acuerdo para amamantarlo llega así a una nueva etapa: él pasa a ser hijo de la mujer que lo había encontrado. Éxodo no fija aquí su edad exacta ni describe procedimientos legales. Afirma la relación de filiación que explica por qué su vida quedará vinculada a la casa real.

La princesa le pone por nombre Moisés y relaciona ese nombre con haberlo sacado del agua. El nombre concentra el sentido del episodio: vive porque fue preservado y recogido del lugar al que el faraón había mandado arrojar a los niños para matarlos. El futuro libertador es presentado primero como alguien que necesitó ser rescatado.

El nombre y el juego de palabras

מֹשֶׁה, *Mōsheh*, se relaciona en el relato con מָשִׁיתִהוּ, *meshîtihû*, «lo saqué», del verbo hebreo «sacar» de las aguas. Es una asociación de sonidos que explica la importancia del nombre dentro de la historia; la forma del nombre no equivale exactamente a un participio pasivo «sacado».

También se ha relacionado el nombre con el elemento egipcio *ms*, asociado a «hijo» o «nacido», que aparece en nombres egipcios. Ese posible trasfondo y el juego de palabras hebreo responden a preguntas distintas. El texto que leemos destaca expresamente la memoria de haberlo sacado del agua.

Relaciones bíblicas

Hechos 7:21–22 añade la crianza y la formación recibidas en Egipto. Hebreos 11:24–26 explica la decisión posterior de Moisés de identificarse con el pueblo de Dios.

Moisés huye de Egipto

---

11 En aquellos días, cuando Moisés ya había crecido, salió a ver a sus hermanos y observó sus cargas. Vio a un egipcio que golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Moisés sale a ver el sufrimiento de sus hermanos

La primera escena de su vida adulta lo sitúa ante las cargas del pueblo del que procede.

Explicación del versículo

Aunque había sido recibido como hijo de la hija del faraón, Moisés sale a ver a los israelitas, a quienes el narrador llama dos veces «sus hermanos». La repetición destaca el vínculo que permanece. El escenario de su formación no ha borrado su pertenencia al pueblo oprimido.

Su mirada pasa de las cargas generales a una agresión concreta: un egipcio golpea a un hebreo. El sufrimiento descrito desde el capítulo 1 se encuentra ahora delante de él en la vida de una persona. Lo que hará en el versículo siguiente pondrá en marcha la crisis que terminará con su huida.

Una mirada que enlaza con las cargas del pueblo

La palabra סִבְלֹת, *sivlōt*, «cargas», retoma el lenguaje del trabajo impuesto por el faraón. Ver esas cargas sitúa a Moisés en relación con el problema que Dios le mandará afrontar después. Sin embargo, el llamamiento de la zarza y el envío formal al rey todavía pertenecen al futuro del relato.

Éxodo dice que había crecido. Hechos precisará que tenía cuarenta años y explicará su intención de defender al oprimido. Hebreos interpretará su identificación con Israel como una decisión de fe que valoró al pueblo de Dios por encima de las ventajas de Egipto. Estas lecturas amplían la comprensión sin alterar la secuencia de Éxodo.

Relaciones bíblicas

Hechos 7:23–25 ofrece edad e intención. Hebreos 11:24–26 explica su opción desde la fe. Éxodo 3:10–12 relatará su envío por Dios.

---

12 Miró a un lado y al otro y, al ver que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Una intervención que termina en muerte y ocultamiento

Moisés responde al maltrato del hebreo matando al egipcio y escondiéndolo en la arena.

Explicación del versículo

Antes de actuar, Moisés mira a ambos lados. Al no ver a nadie, mata al agresor y oculta su cuerpo. La secuencia resalta el carácter reservado de su intervención: intenta impedir que se conozca lo ocurrido. Pero el siguiente encuentro mostrará que el hecho ya ha sido descubierto.

El contexto permite reconocer que se ha puesto del lado de un oprimido. Hechos lo describirá como defensa y venganza del hombre maltratado. Esa intención no convierte este episodio en el modelo de la liberación que Dios realizará después. Aquí un egipcio muere y Moisés tiene que huir; la salida de todo Israel requerirá el llamamiento de Dios y una confrontación pública con el faraón.

El verbo que enlaza las dos agresiones

La raíz hebrea נכה, *nāḵāh*, se usa para el golpe del egipcio en el versículo 11 y para la acción de Moisés en este. En el segundo caso, el resultado mortal queda confirmado por la acusación del versículo 14. La traducción «mató» comunica el alcance que el propio relato establece.

El pasaje no presenta una orden divina para esta muerte. Relata una acción con consecuencias que Moisés no consigue controlar. Su futura función como libertador no elimina la necesidad de leer con cuidado lo que hace antes de recibir ese encargo.

Relaciones bíblicas

Hechos 7:24–25 explica su intención hacia el oprimido. Éxodo 2:14–15 muestra el descubrimiento del hecho y la huida.

---

13 Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que peleaban. Le preguntó al que actuaba mal: «¿Por qué golpeas a tu compañero?».

La violencia aparece también entre hermanos

Al día siguiente, Moisés encuentra a dos hebreos peleando y confronta al que golpea a su compañero.

Explicación del versículo

La escena cambia la relación entre los contendientes. Ayer un egipcio maltrataba a un hebreo; ahora dos integrantes del mismo pueblo se enfrentan. La pertenencia común a Israel no impide que uno haga daño al otro. Moisés dirige su pregunta al que está actuando mal y llama al agredido su compañero.

Su intervención busca detener el golpe y exigir una explicación. El narrador no presenta a ambos hombres como igualmente responsables de la agresión: identifica al malhechor como destinatario de la pregunta. La respuesta de este, en el versículo siguiente, desviará el asunto hacia la autoridad de Moisés y hacia la muerte del egipcio.

La responsabilidad que expresa la pregunta

רָשָׁע, *rāshāʿ*, designa aquí al que obra mal en el conflicto. רֵעֶךָ, *rēʿeḵā*, significa «tu compañero» o «tu prójimo». La pregunta lleva la atención hacia la persona a la que está golpeando: el daño se ejerce contra alguien con quien mantiene un vínculo, no contra una presencia impersonal.

Aplicación editorial

Una injusticia sufrida no hace inocente todo lo que una persona haga después a otro. Este pueblo soporta opresión, y dentro de él también puede haber agresión. Puedes reconocer ambas realidades y atender a quien es maltratado sin excusar el daño por la identidad del agresor.

Relación bíblica

Hechos 7:26–28 retoma el episodio como un intento de reconciliar a quienes eran hermanos.

---

14 Él respondió: «¿Quién te ha puesto como jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?». Moisés tuvo miedo y dijo: «Sin duda, se ha sabido lo ocurrido».

«¿Quién te ha puesto como jefe y juez?»

La respuesta del agresor rechaza la intervención de Moisés y revela que la muerte del egipcio ya se conoce.

Explicación del versículo

El hombre no responde a la pregunta sobre por qué golpea a su compañero. Cuestiona la autoridad de Moisés y utiliza lo sucedido el día anterior para presentar su intervención como una amenaza. Con ello, el intento de detener una pelea se convierte en una acusación contra quien ha intervenido.

Moisés comprende que el hecho no quedó oculto en la arena. Su temor surge al comprobar que otros saben lo sucedido; el siguiente versículo mostrará que el faraón también se entera y busca matarlo. La narración une así el rechazo de su intervención y la pérdida de la seguridad que tenía en Egipto.

La pregunta dentro del conjunto bíblico

La cuestión de quién lo ha puesto como dirigente tendrá una respuesta distinta después de la zarza: Dios lo enviará al faraón para sacar al pueblo. Esteban retomará precisamente ese contraste. El mismo Moisés que fue rechazado será enviado por Dios como gobernante y libertador.

La conexión no exige imaginar que en esta escena ya se había producido el envío relatado en Éxodo 3. Permite seguir la diferencia entre la autoridad cuestionada por el hombre y la autoridad que Dios le conferirá. El fracaso de este encuentro no será el final de su historia.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:10–12 contiene el llamamiento y la promesa de la presencia de Dios. Hechos 7:35–36 interpreta expresamente el contraste entre rechazo y envío.

15 Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, intentó matar a Moisés. Pero Moisés huyó del faraón y se estableció en la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

De la casa real al refugio de un extranjero

La noticia llega al faraón, y Moisés tiene que salir de Egipto para conservar la vida.

Explicación del versículo

El temor del versículo anterior se convierte en una amenaza concreta: el faraón busca matar a Moisés al enterarse de lo sucedido. Él huye y llega a Madián. Su situación cambia profundamente. Quien había sido recibido por la hija del rey se encuentra ahora fuera del país, junto a un pozo, sin el lugar que antes ocupaba.

La llegada al pozo prepara el encuentro con las hijas del sacerdote de Madián. Allí volverá a intervenir en favor de personas maltratadas, pero el desenlace será distinto: ayudará a las mujeres y será acogido en su casa. El refugio de Moisés se construye mediante ese encuentro, no por una explicación previa de todo lo que le espera.

El escenario de Madián

Génesis vincula a Madián con los descendientes de Abraham y Cetura. Aquí se presenta como la tierra en la que Moisés puede establecerse fuera del alcance inmediato del faraón. El versículo no señala una ruta de huida ni identifica el pozo por su nombre. Su función en la historia es abrir el período en que Moisés vivirá como extranjero antes de recibir el llamamiento.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:1–4 sitúa a Madián en la descendencia de Abraham. Hechos 7:29–30 recuerda su residencia allí antes de la aparición en la zarza. Éxodo 4:19–20 mostrará el cambio de circunstancias que acompaña su regreso a Egipto.

Moisés encuentra refugio en Madián

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas fueron a sacar agua y llenaron los bebederos para dar de beber al rebaño de su padre.

El trabajo junto al pozo prepara un encuentro decisivo

Las siete hijas del sacerdote de Madián llegan para dar de beber al rebaño de su padre.

Explicación del versículo

La escena introduce a una nueva familia a través de una tarea cotidiana. Las hijas sacan agua y llenan los bebederos; su trabajo sostiene al rebaño de la casa. Moisés está junto al mismo pozo, de modo que el relato reúne a quienes pronto se necesitarán mutuamente.

El padre aparece identificado como sacerdote de Madián, y después será llamado Reuel. El título señala su función religiosa, pero este versículo no describe sus prácticas de culto ni su comprensión de Jehová. Esos asuntos recibirán mayor desarrollo cuando el suegro de Moisés se alegre por la liberación de Israel y reconozca la grandeza de Jehová en Éxodo 18.

Los bebederos y el desarrollo de la escena

רְהָטִים, *rehāṭîm*, designa los recipientes o canales donde bebe el ganado. Llenarlos requiere sacar agua del pozo. Ese detalle permite entender la injusticia de lo que ocurre a continuación: llegan otros pastores y expulsan a las mujeres que ya están trabajando.

Los encuentros junto a un pozo ya habían sido importantes en las historias de Rebeca y Raquel. La semejanza literaria vincula este episodio con el mundo de los patriarcas: agua, hospitalidad y formación de una familia. Cada relato conserva, sin embargo, sus propios personajes y acontecimientos.

Relaciones bíblicas

Génesis 24:15–21 describe a Rebeca sacando agua. Génesis 29:9–12 relata el encuentro de Jacob con Raquel. Éxodo 18:9–12 desarrollará la respuesta del suegro de Moisés a la obra de Dios.

---

17 Pero llegaron unos pastores y las echaron. Entonces Moisés se levantó, las defendió y dio de beber a su rebaño.

Moisés se levanta para defender y servir

Al ver que los pastores expulsan a las mujeres, Moisés interviene y termina dando de beber al rebaño.

Explicación del versículo

Los pastores llegan cuando las hijas del sacerdote ya han sacado agua y llenado los bebederos. Al expulsarlas, impiden que completen su tarea. Moisés se levanta, las defiende y se encarga de dar de beber a sus animales. Su intervención incluye detener el maltrato y ayudar a terminar el trabajo que estaba siendo obstaculizado.

La escena mantiene un rasgo que apareció en Egipto: Moisés responde cuando ve a alguien tratado injustamente. Pero aquí no se relata una muerte ni la necesidad de ocultar lo sucedido. La ayuda trae alivio a las mujeres y abrirá para él un lugar donde vivir. El narrador permite reconocer tanto la continuidad de su interés por el oprimido como la diferencia entre los desenlaces.

El verbo «las defendió»

וַיּוֹשִׁעָן, *wayyôshiʿān*, expresa que las libró o las puso a salvo. La traducción «las defendió» comunica esa acción en el conflicto junto al pozo. El verbo pertenece al lenguaje de la liberación que cobrará gran importancia en el libro; aquí describe una ayuda concreta a unas mujeres.

Aplicación editorial

La defensa de alguien puede requerir también ayudarle a recuperar lo que la agresión interrumpió. Moisés no se limita a apartar a los pastores: da de beber al rebaño. Puedes preguntarte qué servicio práctico completa tu respuesta cuando ves una injusticia.

Relación bíblica

Éxodo 2:19–21 mostrará cómo las mujeres describen su ayuda y cómo esa noticia conduce a la hospitalidad de su padre.

---

18 Cuando volvieron a su padre Reuel, él les preguntó: «¿Por qué han regresado hoy tan pronto?».

La sorpresa de Reuel ante el regreso de sus hijas

La pregunta del padre muestra que algo fuera de lo habitual ha sucedido en la jornada junto al pozo.

Explicación del versículo

Las mujeres regresan antes de lo que su padre esperaba. Su pregunta pide una explicación del cambio, y ellas responderán contando la ayuda recibida. Así, la acción de Moisés deja de ser un hecho conocido solamente por quienes estaban junto al pozo y llega al hogar donde será acogido.

La rapidez del regreso sugiere que la intervención evitó una demora que el padre consideraba normal. La escena no especifica cuánto tardaban otras veces ni cuántas veces habían sufrido el mismo conflicto. La pregunta basta para subrayar que aquella jornada ha tenido un resultado diferente.

¿Reuel o Jetro?

En este pasaje el padre es llamado Reuel, רְעוּאֵל, *Reʿûʾēl*. En Éxodo 3:1, el suegro de Moisés recibe el nombre de Jetro y es identificado también como sacerdote de Madián. La explicación habitual entiende que se trata del mismo hombre conocido por dos nombres. Números 10:29 añade a Hobab, hijo de Reuel, dentro de estas relaciones familiares, lo que ha dado lugar a distintas propuestas sobre los nombres y el parentesco.

La continuidad de esta escena es clara: el padre que pregunta es quien invita a Moisés, lo acoge y le da a Séfora por esposa. El detalle de sus nombres merece atención, pero no cambia la secuencia narrada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:1 presenta a Jetro como suegro de Moisés. Números 10:29 menciona a Hobab y Reuel dentro de la familia madianita.

---

19 Ellas respondieron: «Un egipcio nos libró de los pastores; además, nos sacó agua y dio de beber al rebaño».

¿Por qué las mujeres llaman egipcio a Moisés?

Ellas describen al hombre tal como lo han reconocido; el lector conoce además su nacimiento hebreo y su crianza en Egipto.

Explicación del versículo

Las hijas cuentan a su padre dos aspectos de la ayuda: aquel hombre las libró de los pastores y también sacó agua para el rebaño. Su gratitud abarca tanto la protección como el servicio que les permitió regresar antes. El relato de su acción prepara la invitación que recibirá.

Lo llaman «un egipcio». La designación pertenece a sus palabras y expresa cómo lo identificaron en ese encuentro. El capítulo no dice si se basaron en su habla, su apariencia o algo que él les contó. El lector, en cambio, sabe que nació en una familia de Leví y fue acogido por la hija del faraón. Esa diferencia de perspectivas ayuda a comprender su situación: sus vínculos con Egipto son visibles para estas mujeres, mientras acaba de huir del faraón y se ha identificado con los hebreos como hermanos.

El énfasis en la ayuda recibida

La construcción דָּלֹה דָלָה, *dālōh dālāh*, repite el verbo «sacar agua» con una forma que refuerza la afirmación. Las mujeres destacan que el desconocido hizo el trabajo necesario además de defenderlas. Su respuesta explica de manera concreta la sorpresa de Reuel.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:10–11 ofrece las dos dimensiones de su historia: hijo de la princesa y hermano de los hebreos. Éxodo 2:22 mostrará cómo él mismo describe su condición de extranjero.

---

20 Él les dijo a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por qué han dejado allí a ese hombre? Llámenlo para que coma».

La gratitud se convierte en hospitalidad

Reuel responde al relato de sus hijas pidiendo que inviten a comer al hombre que las ayudó.

Explicación del versículo

La primera pregunta, «¿dónde está?», muestra que Moisés no ha llegado con las mujeres. La segunda llama la atención sobre haberlo dejado junto al pozo después de recibir su ayuda. El padre ordena buscarlo e invitarlo a comer. El episodio pasa así del alivio de una dificultad al comienzo de una relación.

Para Moisés, que acaba de huir de Egipto, la invitación abre una puerta hacia el hogar en el que podrá establecerse. El versículo siguiente contará su decisión de quedarse. El narrador avanza de un servicio a una comida compartida y de esa hospitalidad a una vida familiar en Madián.

«Que coma»

La expresión hebrea dice literalmente «que coma pan», וְיֹאכַל לָחֶם, *weyō’ḵal lāḥem*. Aquí el pan representa la comida ofrecida; la frase invita a participar de la mesa. No describe todavía una ceremonia matrimonial ni un pacto formal.

Aplicación editorial

La respuesta agradecida puede requerir una acción sencilla: llamar, recibir y compartir lo que tienes. Reuel se interesa por la persona que ha servido a su familia. Puedes reconocer el bien recibido de una manera que atienda también a la necesidad de quien lo hizo.

Relación con el desenlace

Éxodo 2:21–22 muestra cómo la acogida se convierte en una residencia y en el comienzo de una familia para Moisés.

---

21 Moisés aceptó quedarse con aquel hombre, y este le dio a su hija Séfora por esposa.

Un nuevo hogar en la tierra de su refugio

Moisés acepta quedarse con aquel hombre y se casa con Séfora, una de sus hijas.

Explicación del versículo

La estancia en Madián deja de ser solamente una parada después de la huida. Moisés consiente en vivir con la familia que lo ha recibido, y el padre le da a Séfora por esposa. El encuentro junto al pozo desemboca en un vínculo duradero.

El texto presenta la decisión de Moisés de quedarse, pero no expone condiciones económicas del matrimonio ni el tiempo exacto transcurrido. Su atención está en el cambio de situación: el hombre que salió amenazado de Egipto encuentra un lugar donde residir y formar una familia. En el próximo versículo nacerá su hijo, cuyo nombre conservará la memoria de vivir como extranjero.

Una decisión de permanecer

וַיּוֹאֶל, *wayyôʾel*, expresa que Moisés accedió o consintió. El verbo explica su aceptación del nuevo hogar. Después lo encontraremos apacentando el rebaño de su suegro; esa actividad lo llevará al lugar donde recibirá el llamamiento de Dios.

El refugio no significa que su relación con Israel haya terminado. El cierre del capítulo volverá a los israelitas que gimen por la esclavitud, mientras la historia de Moisés se prepara para encontrarse nuevamente con la de ellos. Madián será un lugar de residencia real y, dentro del relato completo, una etapa antes del regreso.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:1–6 sitúa su trabajo de pastor en el comienzo del llamamiento. Éxodo 4:18–20 relatará su despedida y el regreso con su familia hacia Egipto.

22 Ella dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: «He sido un extranjero en tierra ajena».

Un hijo cuyo nombre recuerda la vida como extranjero

El nacimiento de Gersón establece una familia para Moisés sin borrar su conciencia de vivir en tierra ajena.

Explicación del versículo

Séfora da a luz un hijo, y Moisés lo llama Gersón. La explicación que acompaña el nombre no celebra una posición recuperada en Egipto; recuerda su condición de extranjero. Aunque ha encontrado acogida, sigue reconociendo que vive fuera del lugar de procedencia y de los vínculos que había tenido antes de la huida.

La frase permite escuchar cómo interpreta su situación en este momento de la historia. La formación de un hogar no elimina el desplazamiento. Más adelante, cuando el relato vuelva a mencionar a sus hijos, repetirá esta explicación y añadirá la del nombre de Eliezer, relacionada con la ayuda de Dios frente al faraón.

El juego de palabras en el nombre

גֵּרְשֹׁם, *Gērshōm*, se relaciona en la explicación con גֵּר, *gēr*, «extranjero» o «residente forastero». La asociación sonora con «extranjero allí» conserva la memoria de su experiencia. Se trata de la explicación que el relato vincula al nombre, no de una descripción completa de las condiciones jurídicas de su residencia.

El tema del extranjero acompaña la historia de los patriarcas y ahora la de Moisés. Su propio desplazamiento lo sitúa dentro de una experiencia que el pueblo recordará después al recibir instrucciones sobre el trato al forastero.

Relaciones bíblicas

Éxodo 18:3–4 vuelve a explicar los nombres de sus hijos. Éxodo 22:21 relacionará el trato al extranjero con la memoria de haber vivido como extranjeros en Egipto.

Dios atiende el clamor de Israel

23 Durante aquel largo período murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel gemían por la esclavitud y clamaron por ayuda; su clamor a causa de la esclavitud subió hasta Dios.

El paso de los años no acaba con el clamor de Israel

Mientras Moisés vive en Madián, muere el rey de Egipto. La esclavitud, sin embargo, continúa.

Explicación del versículo

El relato vuelve desde la vida familiar de Moisés hacia los hijos de Israel. Ha transcurrido un período largo, y la muerte del rey no trae por sí misma la libertad. El sistema de esclavitud sigue produciendo gemidos y gritos de auxilio. La aflicción del pueblo no dependía solamente de que viviera un gobernante concreto.

La repetición de «a causa de la esclavitud» identifica el origen del clamor. El narrador no ofrece aquí una oración extensa ni exige palabras elaboradas para describir lo que sube hasta Dios. Presenta el sufrimiento de personas que necesitan ayuda. El siguiente versículo hará explícita la respuesta divina: Dios oye sus gemidos y recuerda el pacto.

Los sonidos del sufrimiento

El hebreo distingue gemir, clamar y el grito de socorro. שַׁוְעָה, *shawʿāh*, designa ese clamor por auxilio. Decir que sube hasta Dios expresa que su dolor llega ante él. La narración está preparando una intervención, aunque los israelitas todavía sigan bajo las cargas.

La muerte del rey también prepara la futura vuelta de Moisés, pero el relato no equipara ese cambio con la liberación. Para sacar al pueblo habrá un llamamiento y una confrontación con el poder que permanece en Egipto.

Aplicación editorial

Puedes llevar a Dios un dolor que todavía no sabes ordenar en muchas palabras. En este pasaje, los gemidos tienen lugar ante él. El fundamento de la esperanza será su fidelidad, no la habilidad de los oprimidos para formular una petición perfecta.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:7–10 desarrollará la respuesta al clamor. Éxodo 4:19 relacionará el regreso de Moisés con la muerte de quienes buscaban quitarle la vida.

---

24 Dios oyó sus gemidos y Dios se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob.

Dios escucha y actúa conforme a su pacto

La respuesta a los gemidos se vincula con las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob.

Explicación del versículo

El sufrimiento de Israel no queda fuera de la atención de Dios. Él oye y se acuerda de su pacto. La mención de los tres patriarcas enlaza la situación de los esclavos con la historia de Génesis: los oprimidos son los descendientes de aquellos con quienes Dios estableció su relación y sus promesas.

«Se acordó» no significa que hubiera olvidado a Israel y necesitara recuperar información. En este uso del lenguaje del pacto, recordar se relaciona con intervenir conforme al compromiso asumido. Algo semejante ocurre cuando Génesis dice que Dios se acordó de Noé y comienza a narrar el descenso de las aguas. En Éxodo, el recuerdo del pacto prepara el llamamiento de Moisés y la liberación.

El contenido de la promesa

El pacto, בְּרִית, *berît*, no es una esperanza inventada por quienes claman. A Abraham se le había anunciado la aflicción de su descendencia y la salida posterior; a Isaac y Jacob se les reafirmaron las promesas de descendencia y tierra. Cuando Dios hable en Éxodo 6, relacionará expresamente esas promesas con su decisión de sacar a Israel de las cargas de Egipto.

Por eso la liberación comenzará como una acción de la fidelidad divina, antes de la entrega de la ley en el Sinaí. Israel necesitará responder con obediencia, pero el rescate no se presenta como un premio que haya ganado por cumplir previamente aquella ley.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:13–16 anticipa aflicción y salida. Génesis 8:1–3 ayuda a reconocer el uso de «recordar» seguido de intervención. Éxodo 6:4–8 explicará el vínculo entre pacto, liberación y pertenencia a Dios.

---

25 Dios miró a los hijos de Israel y Dios los tuvo en cuenta.

Una breve afirmación que prepara la intervención de Dios

El capítulo termina con Dios mirando a Israel y teniendo en cuenta su situación. El comienzo del siguiente mostrará cómo esa atención se hace acción.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel todavía están en Egipto y Moisés aún vive en Madián. Desde la perspectiva de sus circunstancias, el problema no se ha resuelto. Sin embargo, el narrador cierra la escena afirmando que Dios los mira y conoce. La historia avanza hacia una respuesta que los personajes todavía no han visto.

Los dos últimos versículos reúnen cuatro acciones: Dios oye, recuerda, mira y conoce. El sujeto vuelve a ser Dios, y su atención se dirige a un pueblo que gime bajo la esclavitud. La acumulación responde al silencio aparente de un período largo: la aflicción no ha quedado ignorada ni el pacto ha perdido vigencia.

¿Por qué la NTBT dice «los tuvo en cuenta»?

El hebreo termina de forma muy breve: וַיֵּדַע אֱלֹהִים, *wayyēdaʿ ʾĕlōhîm*, «y Dios conoció». No expresa después un objeto. En el contexto, conocer implica atender a las personas y a su sufrimiento. «Los tuvo en cuenta» comunica esa atención comprometida. En la zarza, Dios desarrollará el sentido al decir que ha visto la aflicción, ha oído el clamor y conoce los sufrimientos de su pueblo.

Aplicación editorial

Esta escena te permite distinguir entre no ver todavía una respuesta y estar fuera del conocimiento de Dios. La esperanza cristiana descansa en su fidelidad, manifestada de manera decisiva en Jesucristo. Por medio de él puedes poner tu fe y tu esperanza en Dios, incluso cuando tu oración surge de una situación dolorosa que aún continúa.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:7–10 desarrolla las acciones que aquí se concentran. 1 Pedro 1:18–21 fundamenta la esperanza cristiana en el rescate realizado por Cristo y en su resurrección.

Capítulo 3

Llamamiento de Moisés

---

[1] Moisés apacentaba el rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño al otro lado del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios.

El pastor que llega al monte donde recibirá su encargo

Moisés está ocupado con el rebaño de su suegro cuando llega a Horeb. Allí su historia volverá a enlazarse con la liberación de Israel.

Explicación del versículo

El capítulo anterior dejó a Moisés establecido en Madián y al pueblo clamando en Egipto. Ahora el relato los acerca mediante la iniciativa de Dios. Moisés apacienta el rebaño de Jetro y lo conduce al otro lado del desierto. Todavía no ha salido a enfrentarse al faraón ni está reuniendo al pueblo: trabaja como pastor cuando ocurre el encuentro.

La mención de Jetro continúa la relación familiar iniciada en Éxodo 2, donde el padre de Séfora fue llamado Reuel. Aquí vuelve a aparecer como sacerdote de Madián y suegro de Moisés. La actividad con su ganado explica por qué Moisés se encuentra en este lugar.

Horeb y «el monte de Dios»

Horeb es el nombre que recibe aquí el monte. El relato lo llama «monte de Dios» por su relación con la revelación divina que tendrá lugar allí. La promesa del versículo 12 proyecta ese encuentro hacia el futuro: el pueblo rescatado servirá a Dios en este monte. Así se prepara la relación con el Sinaí, donde Israel recibirá las palabras del pacto.

La expresión «al otro lado del desierto» describe el desplazamiento con el rebaño; este versículo no traza una ruta detallada ni permite identificar por sí solo una ubicación moderna exacta. Lo decisivo en la narración será quién llama a Moisés y con qué propósito.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:21–25 ofrece el trasfondo familiar y el clamor de Israel. Éxodo 3:12 vincula el monte con la futura salida del pueblo. Hechos 7:29–30 recuerda la residencia en Madián antes de esta aparición.

---

2 El ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés miró: la zarza ardía en llamas, pero no se consumía.

El fuego que no consume la zarza

La aparición atrae la atención de Moisés mediante algo extraordinario: la zarza arde, pero permanece sin consumirse.

Explicación del versículo

El narrador identifica al que aparece como el ángel de Jehová. Moisés observa el fuego en medio de la zarza, y el detalle de que no se consuma prepara su pregunta y su acercamiento. La escena anuncia una presencia que pronto se hará palabra. El llamamiento no surgirá de una interpretación que Moisés invente sobre el arbusto, sino de lo que Dios le dirá desde allí.

La combinación de fuego y preservación hace extraordinario el acontecimiento. La llama está realmente presente en la descripción, pero no produce el resultado esperado en la zarza. El texto no necesita identificar una especie botánica concreta ni dar un significado diferente a cada rama para comunicar la singularidad del encuentro.

¿Quién habla desde la zarza?

מַלְאַךְ יְהוָה, *mal’aḵ YHWH*, significa «mensajero de Jehová». En los versículos siguientes, el relato pasa de nombrar al mensajero a decir que Jehová ve y Dios llama desde la zarza. La escena se presenta, por tanto, como un encuentro con la presencia y la palabra del propio Dios. La autoridad de quien habla determinará tanto la santidad del lugar como el encargo de Moisés.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:4–6 explica quién llama y cómo se identifica. Génesis 31:11–13 ofrece otro relato en el que el ángel de Dios se presenta con la autoridad del Dios que se había revelado anteriormente.

---

3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré a ver esta gran visión. ¿Por qué no se quema la zarza?».

La pregunta que lleva a Moisés a acercarse

Moisés reconoce que el fuego no produce su efecto habitual y decide observar de cerca lo que está viendo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué no se quema la zarza?» responde al detalle central del versículo anterior. Moisés no trata la escena como algo ordinario. Su decisión de acercarse prepara el momento en que Dios lo llamará por su nombre.

La narración avanza de mirar un acontecimiento a escuchar una voz. Hasta aquí, Moisés ha visto algo que necesita comprender; todavía no ha recibido el encargo de ir a Egipto. La palabra que sigue dará dirección al encuentro y establecerá también un límite a su acercamiento. Su interés inicial se transformará en atención reverente ante Dios.

¿Qué significa aquí «visión»?

מַרְאֶה, *mar'eh*, puede designar lo que se ve, una apariencia o una visión. Aquí se refiere al espectáculo extraordinario de la zarza que arde sin consumirse. El contexto sitúa a Moisés con el rebaño y describe su acercamiento al lugar; la palabra no exige entender que estuviera dormido.

El sentido del episodio tampoco depende solamente de la intensidad de lo visto. Será Dios quien explique su identidad, el dolor de Israel y la misión que le da. La manifestación prepara la escucha de una palabra con contenido definido.

Relación con la secuencia

Éxodo 3:4–10 conduce desde la llamada personal hasta el envío. Leer esa continuación permite comprender el propósito de la manifestación.

---

4 Cuando el SEÑOR vio que se acercaba a mirar, Dios lo llamó desde la zarza: «¡Moisés, Moisés!». Él respondió: «Aquí estoy».

El llamado personal y la respuesta «Aquí estoy»

El Dios que vio la aflicción de Israel ve ahora el acercamiento de Moisés y lo llama por su nombre.

Explicación del versículo

La iniciativa decisiva pertenece a Dios: llama desde la zarza. La doble mención «¡Moisés, Moisés!» destaca el carácter personal y solemne de la llamada. Moisés responde poniéndose a disposición para escuchar. El relato pasa de la pregunta sobre el fuego al diálogo con quien está presente allí.

«SEÑOR» y «Dios» designan al mismo que actúa en la escena. El narrador dice que Jehová vio y que Dios llamó; la continuidad prepara la identificación expresa con el Dios de los patriarcas. Moisés no recibirá un encargo de una autoridad desconocida que quede separada de la historia de Israel.

La respuesta hebrea

הִנֵּנִי, *hinnēnî*, significa «aquí estoy» o «heme aquí». Es una respuesta de atención ante quien llama. Abraham y Jacob respondieron de una manera semejante en momentos decisivos de su historia. El eco vincula el nuevo encuentro con la continuidad de la relación de Dios con los antepasados.

La respuesta inicial no elimina las preguntas que Moisés hará después. El diálogo mostrará sus dudas sobre la tarea y la paciencia con que Dios lo instruye. La llamada abre una relación de escucha que tendrá que avanzar hacia la obediencia al encargo recibido.

Relaciones bíblicas

Génesis 22:11–12 contiene el llamado a Abraham y su respuesta. Génesis 46:2–4 recuerda el llamado a Jacob antes de bajar a Egipto. Éxodo 3:11–12 mostrará la primera pregunta de Moisés ante su misión.

5 Dijo: «No te acerques más. Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa».

La presencia de Dios determina cómo acercarse

La llamada va acompañada de un límite: Moisés debe detenerse y quitarse las sandalias porque está ante el Dios santo.

Explicación del versículo

Dios no permite que Moisés se acerque como si estuviera examinando cualquier objeto. La orden «no te acerques más» transforma su manera de comprender el lugar. La razón para quitarse las sandalias es explícita: el suelo donde está es santo. La presencia divina da a ese espacio un carácter que exige reverencia.

La santidad no se atribuye a una cualidad natural del desierto ni a un poder propio de la zarza. El lugar ha quedado señalado por el encuentro con Dios. Moisés es llamado a escuchar, pero debe hacerlo según la palabra de quien se revela. Cercanía y reverencia aparecen juntas.

«Tierra santa»

אֲדַמַּת קֹדֶשׁ, *ʾadmat qōdesh*, significa «suelo de santidad» o «tierra santa». La expresión explica la instrucción particular de esta escena. Josué recibirá una orden semejante ante el jefe del ejército de Jehová. Más adelante, todo Israel aprenderá en el Sinaí que la presencia de Dios no debe tratarse con ligereza.

Aplicación editorial

La disposición para escuchar a Dios incluye recibir lo que su palabra establece, incluso cuando corrige tu manera de acercarte. En el nuevo pacto, Jesucristo te da acceso a Dios como mediador. Esa gracia te permite acercarte con confianza y a la vez reconocer la santidad de aquel a quien escuchas.

Relaciones bíblicas

Josué 5:13–15 presenta el mandato semejante. Éxodo 19:10–13 muestra límites al acercamiento en el Sinaí. Hebreos 12:18–24 relaciona el encuentro del monte con el acceso a Jesús, mediador del nuevo pacto.

6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios.

El que llama es el Dios de los patriarcas

La voz se identifica con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y Moisés responde cubriéndose el rostro.

Explicación del versículo

La revelación no comienza presentando una divinidad ajena a la historia de Israel. El que está presente en la zarza es el Dios de su padre y de los patriarcas. Esta identificación enlaza con el cierre del capítulo anterior: Dios había recordado su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. El encuentro de Moisés forma parte de la respuesta a esa relación ya establecida.

La repetición «el Dios de» ante cada nombre destaca el vínculo personal con los antepasados. Aunque ellos han muerto, el Dios que se relacionó con ellos permanece y actúa ahora en favor de sus descendientes. La misión que se anunciará enseguida tiene raíces en esas promesas.

Moisés se cubre el rostro porque teme mirar a Dios. El relato da expresamente ese motivo. Su reacción muestra que ya no está solamente ante una rareza natural: reconoce la seriedad de la presencia divina que acaba de identificarse.

La lectura de Jesús sobre este pasaje

Al responder a quienes negaban la resurrección, Jesús citó esta identificación y afirmó que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Su enseñanza muestra que la relación de Dios con los patriarcas no queda anulada por la muerte. La esperanza de la resurrección descansa en la fidelidad y el poder del Dios vivo.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:24–25 ofrece el enlace con el pacto. Mateo 22:29–33 conserva la enseñanza de Jesús a partir de esta declaración.

Dios envía a Moisés a liberar a Israel

---

7 El SEÑOR dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, porque conozco sus sufrimientos.

Dios conoce el dolor que provocan los opresores

La identificación del Dios de los patriarcas va seguida de una afirmación sobre la aflicción presente de su pueblo.

Explicación del versículo

Dios declara que ha visto, oído y conocido. Los tres verbos desarrollan lo que el narrador había afirmado al final de Éxodo 2. Ahora esas acciones aparecen en la propia palabra que recibe Moisés: la opresión en Egipto es la razón expresada para la intervención que va a anunciar.

Israel es llamado «mi pueblo» mientras todavía está sometido a los egipcios. Su condición de esclavitud no ha anulado su relación con Dios. El clamor procede del daño que causan los opresores, y Dios reconoce esa responsabilidad. No presenta el sufrimiento como un sentimiento sin relación con hechos: hay personas que ejercen presión y otras que padecen sus efectos.

La fuerza de «ciertamente he visto»

El hebreo repite la raíz de ver en רָאֹה רָאִיתִי, *rāʾōh rāʾîtî*. La construcción refuerza la afirmación: Dios ha visto de verdad la aflicción. «Conozco sus sufrimientos» expresa una atención que el contexto conecta con actuar para librarlos. El conocimiento de Dios no se reduce a saber que hay esclavos en Egipto.

Aplicación editorial

El paso del tiempo puede hacerte sentir que tu dolor carece de testigos. Este pasaje muestra a Dios nombrando lo que su pueblo sufre y la causa de su clamor. Puedes acudir a él con la verdad de tu situación. La esperanza del relato descansa en quien conoce y actúa, no en negar la gravedad de la aflicción.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:11–14 describe los hechos que producen ese dolor. Éxodo 2:23–25 prepara la declaración de este versículo.

---

8 He descendido para librarlos del poder de los egipcios y llevarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, una tierra que fluye leche y miel: al lugar de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

La liberación tiene un destino: la tierra prometida

Dios anuncia que va a librar a Israel del dominio egipcio y conducirlo hacia una tierra buena y espaciosa.

Explicación del versículo

El anuncio incluye dos movimientos: sacar al pueblo de la opresión y llevarlo a otro lugar. La salida no será un desplazamiento sin dirección. Se relaciona con la tierra prometida a los antepasados y con la posibilidad de una vida distinta de la esclavitud.

«He descendido» presenta la intervención de Dios en la situación humana. El lenguaje comunica su decisión de actuar entre quienes ha visto sufrir. El medio que utilizará empieza a quedar claro en el versículo 10, cuando envía a Moisés. La acción de Dios y el encargo a una persona se encuentran dentro del mismo propósito.

«Una tierra que fluye leche y miel»

La expresión זָבַת חָלָב וּדְבָשׁ, *zāvat ḥālāv ûdevāsh*, describe abundancia y fertilidad. La leche evoca el sustento ligado al ganado, y la miel la dulzura de los alimentos de la tierra. El verbo «fluir» intensifica la imagen de una tierra generosa; no describe ríos literales de esos productos.

La lista de pueblos reconoce que el territorio ya está habitado. No se presenta como un espacio vacío ni como un lugar que Moisés pueda ocupar inmediatamente con unos pocos acompañantes. La promesa abre una historia que incluirá camino, pacto y la posterior entrada en la tierra.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:18–21 relaciona la promesa con pueblos y territorio. Deuteronomio 8:7–10 desarrolla la imagen de una tierra con agua y alimentos. Éxodo 6:6–8 vuelve a unir rescate, pertenencia a Dios y tierra.

---

9 Ahora el clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

La opresión que Dios ha visto explica el envío de Moisés

Antes de dar la orden de ir, Dios vuelve al clamor que ha llegado ante él y a la presión que sufre Israel.

Explicación del versículo

La afirmación retoma lo dicho en el versículo 7, pero ahora prepara directamente el encargo de Moisés. El clamor ha llegado a Dios y la opresión ha sido vista. El envío que sigue no responderá a una ambición personal de Moisés, sino a la decisión divina de atender esa situación.

La repetición conserva en el centro a quienes sufren. La manifestación de la zarza no termina en el asombro de un pastor: conduce hacia un pueblo concreto, unos opresores y una tarea. El dolor que Dios reconoce es lo que Moisés tendrá que volver a mirar cuando regrese a Egipto.

La presión expresada en el hebreo

לַחַץ, *láḥats*, significa presión u opresión. La frase utiliza la misma raíz para la opresión y para el acto de oprimir: el peso que soporta Israel está relacionado con lo que los egipcios le hacen. El lenguaje concentra la responsabilidad de los opresores y la experiencia del pueblo.

El «ahora» introduce un avance en la historia. Dios ha anunciado que descenderá para librar; a continuación dirá a Moisés que vaya. La respuesta al clamor incluirá una misión que debe ejecutarse en el escenario del conflicto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:11 mostró a Moisés viendo las cargas de sus hermanos. Éxodo 3:10–12 transforma la declaración sobre el sufrimiento en un envío acompañado por la presencia de Dios.

---

10 Ve, pues; te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel».

El Dios que libra envía a Moisés

La decisión divina de rescatar al pueblo toma la forma de un mandato: Moisés debe ir al faraón.

Explicación del versículo

Dios le ordena ir y afirma que lo enviará. La tarea está definida: presentarse ante el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel. No se trata solamente de consolar a Moisés con una visión hermosa. La palabra lo compromete con el pueblo que está sufriendo y lo devuelve al lugar del que había huido.

En el versículo 8, Dios dijo que había descendido para librar; aquí dice a Moisés que él sacará al pueblo. Las afirmaciones se complementan: Dios realizará su propósito mediante el enviado. La misión de Moisés dependerá de la autoridad y la presencia de quien lo llama, como explicará la respuesta a su primera pregunta.

Una respuesta al rechazo anterior

En Egipto, un hebreo le había preguntado quién lo había puesto como jefe y juez. Ahora el envío tiene un origen expreso: Dios lo manda. Esteban retomará esta relación para mostrar que el rechazado fue precisamente aquel a quien Dios envió como libertador. El llamamiento da un nuevo fundamento a su regreso.

Israel vuelve a ser llamado «mi pueblo». El faraón ejerce dominio sobre sus cuerpos y su trabajo, pero no tiene la autoridad última para decidir a quién pertenecen. La confrontación que comienza pondrá esa pretensión del poder egipcio frente a la palabra de Jehová.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:14–15 recuerda el rechazo y la huida. Hechos 7:35–36 desarrolla el contraste entre aquel rechazo y el envío de Dios.

---

11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?».

La pregunta de Moisés ante una misión que lo supera

«¿Quién soy yo?» expresa su dificultad para verse frente al faraón y al frente de la salida del pueblo.

Explicación del versículo

Moisés responde a las dos dimensiones del encargo: ir al rey y sacar a Israel. Ya no se encuentra en la posición que tenía antes de huir de Egipto. La misión exige volver a presentarse ante el poder del que escapó y conducir a una comunidad que sigue esclavizada.

La pregunta no cambia el contenido del mandato, pero abre el diálogo sobre cómo podrá cumplirlo. Dios no responderá con una lista de ventajas personales de Moisés. La respuesta comenzará con su propia presencia: «Yo estaré contigo». De ese modo, la atención pasa de la identidad aislada del enviado a su relación con quien lo envía.

Este es el comienzo de una conversación que continuará con preguntas sobre el nombre de Dios, la recepción del mensaje y la capacidad para hablar. El relato conserva esas dificultades y las respuestas que

recibe. La grandeza del llamamiento no convierte a Moisés en alguien que se siente suficiente desde el primer momento.

Aplicación editorial

Reconocer tus límites puede ayudarte a escuchar con seriedad. La pregunta necesita avanzar hacia lo que Dios responde. En la misión cristiana, Jesús también vincula su mandato con la promesa de estar con sus discípulos. Tu confianza para obedecer su palabra descansa en él, no en presentar una imagen de suficiencia personal.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:12 responde directamente a esta pregunta. Mateo 28:18–20 relaciona la misión de los discípulos con la autoridad y la presencia de Jesucristo.

---

12 Él respondió: «Yo estaré contigo. Esta será para ti la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes servirán a Dios en este monte».

«Yo estaré contigo»: la presencia que sostiene el encargo

Dios responde a la insuficiencia de Moisés con una promesa sobre sí mismo y con el anuncio de un futuro encuentro de todo el pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta empieza con la compañía divina. Moisés ha preguntado quién es él para realizar la misión; Dios le asegura que estará con él. La posibilidad de la tarea queda ligada a esa presencia. El envío no significa que deba resolver por su cuenta cómo vencer al faraón.

La señal anunciada mira hacia el resultado: cuando el pueblo haya salido, servirá a Dios en este mismo monte. Moisés ha llegado allí como pastor de un rebaño; la promesa contempla su regreso con Israel. El encuentro personal abre así el camino hacia el encuentro comunitario del Sinaí.

Una señal que se reconocerá en el cumplimiento

La formulación sitúa la señal después de la salida. Moisés debe recibir el anuncio antes de ver todo su cumplimiento. En el desarrollo del libro recibirá también señales concretas para presentar su mensaje, pero esta promesa concentra el destino de la liberación: el pueblo llegará a servir a Dios.

אֶהְיֶה עִמָּךְ, *ʾehyeh ʿimmāḵ*, significa «estaré contigo». La forma *ʾehyeh* reaparecerá en la revelación del versículo 14. Además, «servirán» pertenece a la raíz עבד, *ʿāvad*, usada antes para el servicio impuesto en Egipto. La salida cambia el señorío bajo el que vive Israel y le da una dirección de culto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 19:1–6 relata la llegada al Sinaí y la vocación del pueblo. Éxodo 3:14–15 desarrolla la revelación de quien promete acompañar a Moisés.

El nombre y la promesa de Dios

---

13 Moisés dijo a Dios: «Si voy a los hijos de Israel y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, y ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les diré?».

¿Con qué autoridad podrá presentarse Moisés ante Israel?

Moisés anticipa una pregunta del pueblo: si dice que el Dios de sus padres lo envió, ¿qué nombre debe anunciar?

Explicación del versículo

La pregunta se traslada de «¿quién soy yo?» a la identidad de quien lo envía. Moisés imagina su llegada a los israelitas y necesita saber qué responder cuando le pidan identificar al Dios de sus antepasados. La autoridad de su mensaje no podrá descansar solamente en la afirmación personal de que ha tenido un encuentro.

El diálogo une continuidad y nueva revelación. Moisés hablará del Dios de sus padres, pero el pueblo necesita reconocer quién está interviniendo ahora y qué significa su promesa en medio de la esclavitud. La respuesta de los versículos 14–15 dará el nombre y lo vinculará expresamente con Abraham, Isaac y Jacob.

La pregunta por el nombre

מַה שְּׁמוֹ, *mah shemô*, significa «¿cuál es su nombre?». En este contexto, identificar el nombre permite reconocer al que envía y relacionar su palabra con la historia del pueblo. La pregunta no demuestra por sí sola que ningún israelita hubiera oído antes el nombre de Jehová. Génesis ya lo presenta en las historias de los patriarcas.

La identidad que Dios revelará tendrá relación con su presencia y con lo que va a hacer. El capítulo no se detiene en proporcionar un término para repetir: explica quién ha visto el dolor, quién promete librar y quién puede enviar a Moisés.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:6 identifica al Dios de los patriarcas. Éxodo 3:14–17 desarrolla la respuesta sobre nombre, memoria y promesa.

---

[14] Dios respondió a Moisés: «Yo soy el que soy». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: “Yo soy me ha enviado a ustedes”».

¿Qué significa «Yo soy el que soy»?

Dios responde a la pregunta por su nombre revelándose como aquel cuya identidad y presencia sostienen la misión de Moisés.

Explicación del versículo

La primera declaración, «Yo soy el que soy», es seguida por una instrucción: Moisés debe anunciar que «Yo soy» lo ha enviado. La respuesta vuelve a situar el origen del encargo en Dios mismo. Su autoridad no depende del reconocimiento del faraón ni de los recursos personales del enviado.

El contexto inmediato ayuda a comprender la frase. Dios acaba de prometer que estará con Moisés y ya ha identificado su relación con los antepasados. Ahora revela su nombre en conexión con esa presencia fiel. Israel conocerá al que habla también por su intervención: el Dios de la promesa actuará en la salida de Egipto.

La expresión hebrea y sus matices

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה, *’ehyeh ’asher ’ehyeh*, contiene dos veces una forma del verbo «ser» o «estar». Es la misma forma que aparece en «estaré contigo» en el versículo 12. Puede traducirse «Yo soy el que soy» y también entenderse con un matiz futuro: «Seré el que seré». La NTBT conserva la formulación tradicional en presente.

La amplitud de la expresión reúne identidad y presencia: Dios es quien es y estará presente conforme a su propia fidelidad. El versículo siguiente relaciona esta revelación con el nombre Jehová. La forma verbal aporta a esa comprensión dentro del diálogo; por sí sola no pretende desarrollar toda la doctrina bíblica sobre el ser de Dios.

Relación con Jesucristo

En Juan, Jesús declara: «antes de que Abraham existiera, yo soy». Dentro de ese evangelio, sus palabras afirman su preexistencia y participan en la revelación de su identidad divina. La conexión invita a leer la revelación de Dios junto con la persona de Cristo, sin reducirla a una coincidencia de palabras aisladas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:12–15 sitúa la expresión entre la promesa de compañía y el nombre Jehová. Juan 8:54–59 conserva la declaración de Jesús en su diálogo acerca de Abraham.

---

15 Dios dijo además a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el
Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es mi nombre
para siempre; así se me recordará de generación en generación.

El nombre que une la promesa con la memoria de las generaciones

El Dios que se revela a Moisés es Jehová, el mismo que se relacionó con Abraham, Isaac y Jacob.

Explicación del versículo

La respuesta completa lo anunciado con «Yo soy». Moisés debe decir que Jehová lo ha enviado y recordar la relación de ese Dios con los antepasados de Israel. El mensaje de liberación no inaugura una historia desconectada de la promesa: es la intervención del Dios que ya había llamado a los patriarcas.

Las dos afirmaciones finales se corresponden: «mi nombre para siempre» y la memoria «de generación en generación». El nombre debe conservarse junto con el conocimiento del que actúa. La generación esclavizada recibirá la liberación, y sus descendientes necesitarán recordar quién la hizo posible.

Jehová y las cuatro letras hebreas

El nombre está escrito con las consonantes יהוה, representadas como *YHWH*. La NTBT representa este nombre mediante «SEÑOR». «Jehová» es una forma tradicional española; «Yahvé» o «Yahveh» son otras representaciones habituales del mismo nombre. Las mayúsculas de «SEÑOR» señalan aquí el nombre hebreo, no un título distinto. Esas diferencias de forma no significan que cada versión esté identificando a un dios distinto.

El relato aproxima el nombre a la declaración del versículo 14 y a la promesa de presencia del versículo 12. El reconocimiento de Jehová incluye quién es, su relación con Israel y la fidelidad con que cumplirá lo anunciado.

Aplicación editorial

Recordar a Dios requiere más que reconocer una forma escrita de su nombre. Puedes conocer su carácter al atender a sus palabras y a sus obras. En este pasaje, el nombre permanece unido a la promesa y al cuidado del pueblo afligido.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:6–8 vincula al Dios de los padres con la liberación. Éxodo 34:5–7 desarrollará la proclamación de su nombre junto con su compasión, fidelidad y justicia.

---

16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y ha dicho: ‘Ciertamente los he visitado y he tenido en cuenta lo
que se les hace en Egipto.

El mensaje debe llegar a los ancianos de Israel

Dios indica a Moisés cómo comenzar: reunir a los representantes del pueblo y anunciar que ha atendido su situación.

Explicación del versículo

El encuentro personal de la zarza debe convertirse en un mensaje comunicado a la comunidad. Moisés no recibe solamente una experiencia para guardar en privado. Tiene que reunir a los ancianos y decirles quién se le ha aparecido y qué ha declarado sobre el trato que sufren en Egipto.

Los ancianos, זִקְנֵי יִשְׂרָאֵל, *ziqnê Yisrā’ēl*, aparecen como dirigentes o representantes de la comunidad. La designación está vinculada a la condición de personas mayores, pero aquí importa su función en el pueblo: recibirán el mensaje y acompañarán a Moisés en la petición al rey.

«Ciertamente los he visitado»

La construcción פָּקוֹד פָּקַדְתִּי, *pāqōd pāqadtî*, refuerza la afirmación de que Dios ha atendido o visitado al pueblo. En este contexto, visitar significa interesarse de manera activa por su situación. La frase recuerda la seguridad expresada por José antes de morir: Dios visitaría a sus descendientes y los haría subir de Egipto.

El anuncio une promesa y hechos presentes. Dios conoce lo que se les hace, y su palabra se dirige a quienes han vivido esa aflicción. La credibilidad del mensaje se relaciona con la identidad del Dios de los padres y con la fidelidad que ahora declara.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:24–25 contiene la esperanza expresada por José. Éxodo 4:29–31 mostrará la reunión y la respuesta al oír que Jehová ha visitado al pueblo.

---

17 Y he dicho que los sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, a una tierra que fluye leche y miel’”.

Lo prometido a Moisés se convierte en una esperanza para el pueblo

El mensaje a los ancianos incluye el destino de la liberación: salir de la aflicción y llegar a la tierra anunciada por Dios.

Explicación del versículo

Dios manda comunicar a la comunidad lo que ya había anunciado a Moisés en el versículo 8. La repetición cumple una función dentro del diálogo: el enviado debe llevar a los ancianos el contenido de la promesa que recibió. Ellos necesitan saber tanto que su aflicción ha sido vista como que hay una salida preparada.

La palabra se formula como una decisión divina: «he dicho que los sacaré». El mensaje no depende de la posibilidad de negociar mejores condiciones laborales en Egipto. Anuncia un cambio de lugar y de situación que solo podrá comprenderse por la acción de Dios.

Una tierra real y una descripción de abundancia

El listado de pueblos vuelve a identificar el territorio, mientras «leche y miel» describe su fertilidad. La promesa se relaciona con la historia de los patriarcas y con un destino concreto. La mención de sus habitantes anticipa que la llegada tendrá una historia propia; el versículo no detalla todavía todos los acontecimientos del camino.

Para seguir el argumento, es útil mantener juntas las tres afirmaciones del mensaje: Dios se ha revelado, ha tenido en cuenta lo que les hacen y los llevará fuera de esa aflicción. El consuelo no descansa en desconocer el dolor, sino en la fidelidad del que promete actuar.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:8 presenta la promesa que ahora debe transmitirse. Génesis 46:3–4 había unido la bajada a Egipto con la futura subida. Éxodo 6:6–8 reafirmará la liberación y la entrega de la tierra.

---

18 Ellos escucharán tu voz. Tú y los ancianos de Israel irán al rey de Egipto y le dirán: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos, ha salido a nuestro encuentro. Permítenos ahora, por favor, hacer un viaje de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios”.

La primera petición al faraón se centra en el culto a Dios

Moisés debe compartir el mensaje con los ancianos y presentar ante el rey la petición de ir al desierto a ofrecer sacrificios.

Explicación del versículo

Dios anuncia que los ancianos escucharán a Moisés. El envío no lo deja aislado de la comunidad que debe conducir: el mensaje será recibido por sus representantes. Después deberán presentarse ante el rey e identificar el origen de su petición. El Dios de los hebreos ha salido a su encuentro, y ellos necesitan responderle mediante el culto.

El lenguaje de la solicitud es respetuoso, pero el contenido pone un límite al dominio del faraón. El rey exige el trabajo de Israel; la palabra divina reclama su obediencia y su adoración. La confrontación tendrá que ver con quién posee la autoridad para determinar el servicio del pueblo.

¿Por qué un viaje de tres días?

La expresión describe el desplazamiento solicitado hacia el desierto para ofrecer sacrificios. Se trata de la petición que deben presentar al comenzar el encuentro con el rey; el capítulo ya ha anunciado la intención de Dios de sacar al pueblo hacia la tierra prometida. Aquí no se formula una promesa de regresar después a la esclavitud. El relato posterior mostrará que el faraón rechaza incluso esta solicitud de culto.

La afirmación de que Dios ha salido «a nuestro encuentro» expresa la recepción comunitaria del mensaje dado a Moisés. Los ancianos lo escucharán y se unirán a la respuesta; no se dice que cada uno haya tenido por separado la misma aparición de la zarza.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:29–31 relata la recepción del anuncio. Éxodo 5:1–3 mostrará la petición ante el faraón y su rechazo de la autoridad de Jehová.

---

19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir, ni siquiera por una mano fuerte.

¿Por qué anuncia Dios una resistencia que no será definitiva?

El rey no aceptará fácilmente la petición. La advertencia prepara a Moisés para una confrontación prolongada.

Explicación del versículo

Después de anunciar que los ancianos escucharán, Dios declara que conoce la resistencia del faraón. Las dos respuestas serán distintas. El rechazo del rey no demostrará que el mensaje ha perdido su autoridad: forma parte de la dificultad que Moisés recibe anunciada antes de regresar.

El versículo termina con una expresión difícil: «ni siquiera por una mano fuerte». Leída junto al versículo 20, describe una resistencia que no tendrá la última palabra. Dios extenderá su propia mano, hará sus

maravillas y el rey terminará dejándolos salir. El relato llevará al lector desde la negativa inicial hasta esa intervención decisiva.

La expresión hebrea y la alternativa

וְלֹא בְּיָד חֲזָקָה, *welōʾ beyād ḥăzāqāh*, dice literalmente «y no con mano fuerte». La NTBT conserva la negación. Una interpretación la entiende como la voluntad obstinada del faraón: pretende resistir aun frente a una mano poderosa, pero Dios frustrará esa pretensión.

Otras traducciones expresan «a menos que una mano fuerte lo obligue», entendiendo la frase como una excepción. Esa lectura tiene apoyo en la antigua versión griega y enfatiza la fuerza que será necesaria. Ambas formas deben relacionarse con la afirmación inequívoca del versículo siguiente: después de la intervención de Dios, el faraón los dejará ir.

Aplicación editorial

Una oposición prevista no equivale a una misión fracasada. En esta historia, Moisés tendrá que recibir tanto la promesa como la advertencia sobre las dificultades. La fidelidad exige escuchar el mensaje completo, sin reducirlo a la parte que parece más fácil.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:20 anuncia el desenlace. Éxodo 6:1 vuelve a relacionar la salida con una mano fuerte.

---

20 Entonces extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que haré en medio de él. Después de eso, los dejará ir.

La mano de Dios cambiará el desenlace de la confrontación

El anuncio pasa de la resistencia del rey a las acciones por las que Dios hará posible la salida.

Explicación del versículo

«Extenderé mi mano» responde al lenguaje de fuerza del versículo anterior. El faraón se resistirá, pero Dios intervendrá en Egipto mediante sus maravillas. La frase final fija el desenlace: después de eso, el rey los dejará ir. La oposición tiene un recorrido y un límite dentro del propósito anunciado.

El verbo «heriré» muestra que las maravillas incluirán juicio. No se anuncian como un espectáculo separado de la opresión. Dios actuará contra el dominio que mantiene esclavizado al pueblo y que negará la petición de servirle.

Las maravillas y la mano extendida

נִפְלְאֹת, *niflеʾōt*, designa acciones extraordinarias que suscitan asombro. El libro las desplegará en los juicios sobre Egipto. La «mano» expresa el poder eficaz de Dios; el lenguaje hace comprensible su intervención sin reducirlo a una fuerza humana mayor que la del rey.

El contraste también aclara la función de Moisés. Será enviado a hablar y actuar según la instrucción recibida, pero el resultado decisivo se atribuye a Dios. El libro no presenta al libertador como alguien capaz de producir por sí mismo las acciones que aquí se anuncian.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:6–8 reafirma el rescate mediante poder y juicios. Éxodo 12:29–32 mostrará el momento en que el faraón manda salir al pueblo.

21 Haré que este pueblo halle favor ante los egipcios, de modo que, cuando salgan, no se vayan con las manos vacías.

La salida no los dejará con las manos vacías

Además de abrir el camino fuera de Egipto, Dios anuncia que hará que el pueblo reciba bienes de los egipcios.

Explicación del versículo

La promesa amplía el resultado de la liberación. Los israelitas no solamente dejarán de estar sometidos al faraón: saldrán con bienes. El versículo siguiente explicará qué pedirán, a quién y cómo participarán las familias en esa salida.

El favor ante los egipcios se atribuye a la acción de Dios. La comunidad que el discurso del rey había presentado como una amenaza recibirá de personas egipcias los objetos solicitados. El relato posterior describirá la concesión de esas peticiones, distinguiendo esa respuesta de la obstinación con que el faraón se opone a dejarlos ir.

«Hallar favor»

חֵן, *ḥēn*, expresa favor o buena disposición hacia alguien. La imagen de estar ante los ojos de otro se refiere a la manera en que es considerado. Aquí ese favor tendrá una consecuencia material en la partida. El propósito queda resumido en que no se irán «con las manos vacías».

El anuncio retoma una promesa anterior a Abraham: tras la opresión, su descendencia saldría con grandes riquezas. La relación entre ambos textos muestra que el desenlace de Egipto cumple una palabra dada antes de que existieran las circunstancias que Moisés enfrenta.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:13–14 anuncia aflicción y salida con bienes. Éxodo 11:2–3 prepara las peticiones. Éxodo 12:35–36 relata cómo reciben lo solicitado.

---

22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la mujer que vive en su casa objetos de plata, objetos de oro y ropa. Los pondrán sobre sus hijos y sus hijas, y así despojarán a Egipto».

¿En qué sentido despojarán a Egipto?

Las familias pedirán objetos de plata, oro y ropa, y los egipcios se los concederán según la explicación posterior del relato.

Explicación del versículo

El anuncio concreta el favor prometido: cada mujer pedirá bienes a quienes tiene cerca. Los objetos pasarán a formar parte de la salida familiar, incluidos los hijos y las hijas. Quienes han soportado cargas y trabajo forzado no abandonarán el país únicamente con la memoria de su explotación.

El cierre, «despojarán a Egipto», presenta una inversión de la relación de poder. El pueblo sometido saldrá con riquezas del país que lo había oprimido. El vocabulario evoca el resultado de una victoria, aunque este pasaje describe peticiones y el cumplimiento dirá que los egipcios les dieron lo solicitado.

Pedir y despojar

שָׁאַל, *shāʾal*, significa aquí «pedir». No establece por sí mismo un préstamo ni una promesa de devolución. Leer la frase como si los israelitas hubieran ofrecido devolver los bienes introduciría un compromiso que la escena no relata.

El verbo traducido «despojarán», וְנִצַּלְתֶּם, *wenitstsaltem*, resume el resultado de la transferencia de bienes. La descripción del cumplimiento en Éxodo 12 debe acompañar su lectura: la salida se atribuye a la intervención de Dios y al favor que hizo encontrar al pueblo ante los egipcios.

Aplicación editorial

Este anuncio pertenece a la liberación de Israel y al cumplimiento de la promesa dada a Abraham. Puedes reconocer la fidelidad de Dios en la historia sin convertir sus detalles materiales en una garantía de riqueza para todo creyente. La esperanza cristiana tiene su fundamento en Jesucristo y en el rescate que ha realizado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:35–36 explica el cumplimiento. 1 Pedro 1:18–21 sitúa el valor del rescate cristiano en la sangre de Cristo, por encima de la plata y el oro.

Capítulo 4

Dios da señales para confirmar el envío de Moisés

---

[1] Moisés respondió: «Pero ellos no me creerán ni escucharán mi voz, porque dirán: “El SEÑOR no se te ha aparecido”».

La duda de Moisés sobre la recepción del mensaje

El diálogo de la zarza continúa. Moisés imagina que Israel rechazará su afirmación de haber sido enviado por Jehová.

Explicación del versículo

La objeción se concentra ahora en la credibilidad del mensajero: «no me creerán ni escucharán mi voz». Moisés teme que el pueblo niegue la realidad del encuentro con Dios. No está describiendo una respuesta que ya haya recibido en esta misión; anticipa lo que piensa que ocurrirá cuando regrese.

Su afirmación contrasta con la promesa de Éxodo 3:18, donde Dios había anunciado que los ancianos escucharían. La tensión forma parte del diálogo: la seguridad divina ya ha sido expresada, pero Moisés sigue mirando la posible negativa. Dios responderá dándole señales que acompañarán las palabras que debe transmitir.

Creer y escuchar

El verbo יַאֲמִינוּ, *ya’ămînû*, expresa aquí dar crédito o confiar en lo que alguien dice. «Escuchar mi voz» añade la disposición a atender su mensaje. La cuestión no es solamente si los israelitas verán una maravilla, sino si reconocerán que Jehová se le ha aparecido y ha tomado en cuenta su aflicción.

Al final del capítulo, el relato responderá a esta inquietud: el pueblo creerá, oirá que Dios lo ha visitado y adorará. Leer ambos extremos permite apreciar cómo la duda inicial queda situada dentro del cumplimiento de la palabra recibida.

Aplicación editorial

Puedes expresar ante Dios el temor de no ser escuchado. Al hacerlo, vuelve también a lo que él ya ha dicho. En este pasaje, la preocupación de Moisés necesita ser atendida sin ocupar el lugar de la promesa que recibió.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:16–18 contiene las instrucciones y la recepción anunciada. Éxodo 4:29–31 relata la respuesta del pueblo.

---

2 El SEÑOR le preguntó: «¿Qué es eso que tienes en la mano?». Él respondió: «Una vara».

La vara que Moisés ya tiene en la mano

Dios comienza su respuesta preguntando por un objeto que forma parte de la situación presente de Moisés.

Explicación del versículo

La pregunta lleva a Moisés desde una dificultad imaginada hacia algo que puede identificar: tiene una vara en la mano. Su actividad de pastor ofrece el contexto de ese objeto. Lo que hasta aquí pertenece a su trabajo cotidiano será utilizado para mostrar el poder de quien lo envía.

La señal no se origina en una capacidad especial de la vara ni en una destreza que Moisés haya aprendido a ejercer sobre ella. Dios dará una orden y producirá la transformación. El objeto sigue siendo una vara; su nueva función dependerá de la palabra divina.

El término hebreo

מַטֶּה, *maṭṭeh*, significa aquí «vara» o «bastón». El contexto de Éxodo 3:1 permite comprender su relación con el pastor. Más adelante será llamada «la vara de Dios» por su uso dentro del encargo recibido. Esa designación expresa su relación con la misión, sin atribuirle una autoridad independiente de Dios.

El paso de este objeto cotidiano a una señal prepara un tema que recorrerá el libro. Moisés llevará la vara y actuará cuando reciba instrucciones; la eficacia será de Jehová. El relato puede así mostrar al mismo tiempo la participación del enviado y la dependencia de quien lo envía.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:1 presenta el trabajo de Moisés con el rebaño. Éxodo 4:17–20 vincula la vara con las señales y el regreso. Éxodo 17:9–12 volverá a llamarla «vara de Dios».

---

3 Le dijo: «Arrójala al suelo». Él la arrojó al suelo, y se convirtió en una serpiente. Moisés huyó de ella.

La primera señal sorprende al propio Moisés

La vara se convierte en una serpiente cuando Moisés la arroja al suelo por orden de Dios.

Explicación del versículo

La secuencia une mandato, respuesta y acontecimiento. Dios ordena arrojar la vara; Moisés obedece; el objeto se convierte en una serpiente. Su reacción es huir. El que debe mostrar después la señal a otros es primero sorprendido por ella.

El temor de Moisés subraya que no está dominando por sí mismo un procedimiento conocido. La escena presenta una transformación cuya iniciativa y control pertenecen a Dios. La orden siguiente le exigirá acercarse de nuevo a aquello de lo que acaba de apartarse.

La serpiente y la función de la señal

נָחָשׁ, *nāḥāsh*, significa «serpiente». El versículo no identifica una especie ni dice que Moisés recibiera una mordedura. La función de la transformación será explicada en el versículo 5: ayudar a que el pueblo reconozca la aparición y el envío de Jehová.

La serpiente aparece también en otros relatos bíblicos, pero aquí no recibe expresamente la identidad de Satanás ni se desarrolla una interpretación de cada movimiento del animal. El sentido de esta escena surge de la palabra que acompaña el hecho y de su lugar en la misión de Moisés.

Relación con lo que sigue

Éxodo 4:4–5 completa la señal y declara su propósito. Éxodo 7:8–13 mostrará otra transformación de una vara durante la confrontación ante el faraón, dentro de un nuevo escenario del conflicto.

---

4 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende la mano y agárrala por la cola». Él extendió la mano, la agarró y volvió a ser una vara en su mano.

La obediencia devuelve a Moisés la vara que había arrojado

Dios le manda extender la mano y tomar a la serpiente por la cola. Al hacerlo, vuelve a tener una vara.

Explicación del versículo

Moisés debe responder a la palabra de Dios después de haber huido. El relato repite la acción indicada y su cumplimiento: extiende la mano y agarra. La transformación se revierte, y la serpiente vuelve a ser una vara en su mano. El objeto queda nuevamente disponible para la misión.

La escena completa demuestra que el acontecimiento está bajo el control de Dios en ambos sentidos. El enviado no solo ve aparecer algo que le provoca temor; recibe una instrucción y experimenta cómo esa instrucción conduce al desenlace anunciado por la acción divina. La vara no ha quedado perdida ni la señal se ha convertido en un peligro fuera de control.

La mano dentro del diálogo

La pregunta del versículo 2 comenzó con lo que había en la mano de Moisés. La orden de este versículo vuelve a ella, y el resultado termina «en su mano». Esa continuidad enlaza el objeto cotidiano, la manifestación del poder de Dios y la participación del enviado. El relato está preparando el mandato de llevar la vara consigo.

La instrucción de agarrar la serpiente pertenece a este encuentro particular. Su propósito es formar parte de la señal de envío; el texto no está dando una técnica de protección frente a animales ni una prueba que cada creyente deba reproducir.

Aplicación editorial

El miedo que experimentas no tiene por qué cerrar toda posibilidad de escuchar. Moisés acaba de huir y, sin embargo, puede atender a la palabra que recibe después. Considera cómo la escucha necesita avanzar hacia una respuesta concreta a lo que Dios realmente ha mandado.

Relación bíblica

Éxodo 4:5 explica el propósito de lo ocurrido; Éxodo 4:17 incorpora la vara a la misión.

---

5 «Esto es para que crean que el SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te ha aparecido».

La señal está al servicio de un mensaje definido

Dios explica por qué ha mostrado la transformación: para que Israel crea que el Dios de sus padres se apareció a Moisés.

Explicación del versículo

El propósito responde directamente a la objeción inicial. Moisés temía que le dijeran: «Jehová no se te ha aparecido». Ahora recibe una señal destinada a acompañar la afirmación de esa aparición. El acontecimiento extraordinario queda unido a la identidad de quien lo envía y a lo que debe comunicar.

Se repiten los nombres de Abraham, Isaac y Jacob. La señal no presenta a un dios rival que invita a abandonar la historia de los antepasados. Acredita el mensaje del mismo Dios que ha visto la aflicción de sus descendientes y ha prometido librarlos. La continuidad del pacto forma parte de lo que el pueblo debe reconocer.

La finalidad expresada en el hebreo

לְמַעַן יַאֲמִינוּ, *lemaʿan yaʾămînû*, significa «para que crean». La frase interpreta lo sucedido; no deja al lector buscando un significado desvinculado de las palabras de Dios. La fe a la que se dirige la señal tiene un contenido: reconocer la aparición y el envío de Jehová.

Señales y discernimiento

La propia ley advertirá que una señal no autoriza a seguir a otros dioses. En este episodio, la maravilla y el mensaje pertenecen al mismo llamado del Dios del pacto. La lectura bíblica considera ambos elementos, en vez de tomar cualquier hecho sorprendente como una aprobación de todo lo que diga quien lo presenta.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 13:1–4 sitúa las señales bajo la fidelidad a Jehová. Hebreos 2:1–4 relaciona el testimonio de señales con la salvación anunciada por el Señor Jesucristo.

---

6 El SEÑOR le dijo además: «Mete la mano dentro de tu manto». Él metió la mano dentro de su manto y, al sacarla, vio que estaba leprosa, blanca como la nieve.

La segunda señal afecta a la mano de Moisés

La nueva manifestación ocurre en su propio cuerpo: al sacar la mano del manto, la encuentra afectada por una enfermedad cutánea.

Explicación del versículo

Dios le da una instrucción sencilla, y Moisés la cumple. La sorpresa aparece al retirar la mano: está leprosa, blanca como la nieve. La escena se suma a la transformación de la vara y prepara otra señal de la autoridad del que lo envía. Todavía falta el segundo movimiento, en el que la mano será restaurada.

El texto no atribuye esta afección a una falta que Moisés acaba de cometer. Su función inmediata dentro del diálogo es formar parte de las señales con las que responderá a la posible incredulidad de Israel. La interpretación del acontecimiento debe mantenerlo dentro de ese propósito.

El manto y la «lepra»

חֵיק, *ḥêq*, designa el pecho o el espacio junto a él formado por la ropa. «Dentro de tu manto» hace comprensible el movimiento de meter la mano en ese lugar y volverla a sacar.

מְצֹרַעַת, *metsōraʿat*, describe una afección incluida en el ámbito de la *tsāraʿat*, tradicionalmente traducida «lepra». Esa categoría bíblica comprende distintas lesiones y no corresponde exclusivamente a la enfermedad moderna de Hansen. El relato destaca aquí su aparición visible y la blancura comparada con la nieve.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:7–8 completa la restauración y explica la función de la señal. Números 12:10–15 utiliza una descripción semejante de la piel, aunque en una situación narrativa distinta.

---

7 Le dijo: «Vuelve a meter la mano dentro de tu manto». Él volvió a meterla dentro de su manto y, cuando la sacó, había vuelto a estar como el resto de su cuerpo.

La restauración completa la segunda señal

Al repetir la acción según la orden de Dios, Moisés encuentra la mano restablecida.

Explicación del versículo

La instrucción consiste en volver a meter la mano dentro del manto. Cuando la saca, ha vuelto a estar como el resto de su cuerpo. El relato enlaza la aparición de la afección con su retirada: la transformación no escapa al poder de Dios ni impide que Moisés continúe la misión.

La segunda señal, como la primera, tiene dos momentos. La vara se volvió serpiente y después volvió a ser vara; la mano quedó afectada y después recuperó su condición anterior. En ambos casos Moisés responde a instrucciones, y Dios determina el resultado.

«Volvió a estar como su carne»

El verbo שָׁבָה, *shāvāh*, expresa el regreso al estado anterior. La comparación con el resto de su carne permite reconocer la restauración. El texto no proporciona un tratamiento para repetir con otras personas: describe lo que Dios hizo en la señal dada a Moisés.

La forma concreta de obedecer depende aquí de la palabra recibida. En la historia de Naamán, por ejemplo, la instrucción será diferente, aunque también se describa la restauración de la carne. Leer los relatos juntos permite reconocer el poder de Dios y distinguirlo de una técnica fija que actúe por sí misma.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la acción de Dios sin atribuir poder autónomo a un objeto o un movimiento. La confianza del pasaje se dirige al que habla y actúa. Los gestos de Moisés son respuesta a esa palabra.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:6–8 permite leer la señal completa. 2 Reyes 5:10–14 relata otra restauración de la piel con una instrucción distinta.

---

8 «Si no te creen ni atienden al mensaje de la primera señal, creerán al mensaje de la segunda.

Las señales tienen un mensaje que debe ser escuchado

Dios relaciona la primera señal y la segunda con la respuesta de fe que Moisés teme no encontrar.

Explicación del versículo

La frase considera la posibilidad de que no crean a Moisés ni atiendan a la primera señal, y presenta la segunda como una nueva ayuda para que crean. Dios está respondiendo a la objeción del versículo 1 con medios concretos para comunicar la autoridad de su envío.

El diálogo no separa las maravillas del mensaje. La transformación de la vara y la restauración de la mano apuntan a reconocer que Jehová se le ha aparecido. El interés del relato está en la recepción de esa palabra, no en comparar qué señal produce mayor impresión.

La «voz» de una señal

El hebreo habla de קוֹל הָאֹת, *qôl hāʾōt*, literalmente «la voz de la señal». Es una imagen que presenta a la señal como portadora de un testimonio. La NTBT traduce «mensaje» para expresar su función. El texto no afirma que la vara o la mano emitieran una voz audible.

La expresión para la señal posterior se refiere aquí a la segunda de las dos que acaba de mostrar. El versículo siguiente añadirá otra instrucción en caso de que las dos no sean atendidas. Esa progresión permite seguir la paciencia con que Dios responde a la preocupación del enviado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:5 define el contenido que las señales confirman. Éxodo 4:30–31 mostrará la unión de palabras, señales y fe en la recepción del pueblo.

---

9 Y si no creen ni siquiera a estas dos señales ni escuchan tu voz, tomarás agua del Nilo y la derramarás en la tierra seca. El agua que tomes del Nilo se convertirá en sangre sobre la tierra seca».

Una señal que Moisés deberá realizar con agua del Nilo

La tercera instrucción mira al regreso a Egipto: derramar agua del río sobre tierra seca para que se convierta en sangre.

Explicación del versículo

La condición vuelve sobre la duda de Moisés: si no creen a las dos señales ni escuchan su voz, debe realizar esta nueva acción. A diferencia de las dos anteriores, no se relata aquí su ejecución delante de la zarza. Moisés se encuentra fuera de Egipto, y la instrucción se refiere al agua que tomará del Nilo.

El detalle de la tierra seca permite distinguir esta señal de la plaga que afectará después a las aguas de Egipto. Aquí se habla de una porción tomada del río y derramada en el suelo; en Éxodo 7, la intervención tendrá un alcance mucho mayor. La relación entre ambas escenas anticipa el poder de Dios sobre las aguas del país.

El río dentro de la historia

El Nilo ya ha aparecido como el lugar al que el faraón ordenó arrojar a los niños y donde Moisés fue preservado en una canasta. Ahora entra en las señales de su envío. El mismo escenario ligado a la amenaza contra Israel quedará bajo una acción de Jehová.

La transformación se expresa como conversión en דָּם, *dām*, «sangre». El relato la presenta como señal realizada conforme a una orden divina. Su función no depende de una explicación sobre un cambio natural de color del río.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:22 recuerda el decreto contra los niños. Éxodo 2:3–6 relata la preservación de Moisés. Éxodo 7:19–21 mostrará la transformación de las aguas durante los juicios sobre Egipto.

Las dudas de Moisés y la ayuda de Aarón

---

10 Entonces Moisés dijo al SEÑOR: «¡Por favor, Señor! Nunca he tenido facilidad de palabra, ni antes ni desde que hablas con tu siervo, porque soy lento al hablar y torpe de lengua».

¿Qué dificultad para hablar reconoce Moisés?

Después de recibir las señales, Moisés vuelve a plantear una limitación: no se considera capaz de hablar con facilidad.

Explicación del versículo

La nueva objeción se relaciona con una tarea que las señales no sustituyen: transmitir palabras ante el pueblo y el faraón. Moisés declara que su dificultad no empezó ahora y que tampoco ha desaparecido durante el diálogo con Dios. Se llama siervo, pero todavía busca una razón para no asumir el encargo como lo ha recibido.

La respuesta de Dios partirá de su condición de Creador y de la promesa de acompañarlo cuando hable. Después, al pedir Moisés que sea enviado otro, aparecerá Aarón como ayuda. El relato desarrolla así una limitación reconocida, una promesa y una provisión concreta, sin retirar a Moisés de la misión.

«Lento al hablar y torpe de lengua»

El hebreo utiliza כְּבַד פֶּה וּכְבַד לָשׁוֹן, *ḵevad peh ûḵevad lāshôn*, literalmente «pesado de boca y pesado de lengua». La expresión comunica dificultad para expresarse. No determina un diagnóstico preciso de tartamudez ni explica si se trata de fluidez, confianza o capacidad retórica.

Hechos describe a Moisés como poderoso en palabras y obras. Esa valoración de su formación y actividad no obliga a borrar la manera en que él expresa aquí su dificultad. Los pasajes ofrecen perspectivas distintas: su objeción personal ante el encargo y el resumen de su vida en el discurso de Esteban.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:11–16 desarrolla la respuesta. Hechos 7:22 recuerda su formación. Jeremías 1:6–9 presenta otra objeción relacionada con hablar y una promesa de la presencia de Dios.

---

11 El SEÑOR le respondió: «¿Quién dio la boca al ser humano? ¿Quién lo hace mudo o sordo, capaz de ver o ciego? ¿No soy yo, el SEÑOR?

El Creador de la boca responde a la limitación de Moisés

Dios lleva la pregunta desde la capacidad del enviado hacia la autoridad de quien lo ha formado y lo llama.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con preguntas sobre la boca, el habla, el oído y la vista. Moisés ha presentado su dificultad como un obstáculo decisivo; Dios responde afirmando su señorío sobre la existencia humana, incluidas capacidades y limitaciones que Moisés no controla. El que manda hablar no desconoce la condición de su enviado.

El énfasis culmina en «¿No soy yo, el SEÑOR?». No se ofrece todavía una descripción de cómo cambiará su manera de hablar. El versículo siguiente prometerá acompañarlo y enseñarle. La respuesta combina la autoridad del Creador con el cuidado específico de quien recibe una misión.

La discapacidad no se identifica aquí con culpa personal

El pasaje menciona al mudo, al sordo, al que ve y al ciego dentro de la afirmación del dominio de Dios sobre la vida humana. No establece que cada limitación sea un castigo por un pecado particular. La discusión trata del temor de Moisés a hablar y de la suficiencia de Dios para sostener su encargo.

Jesús rechazó la explicación que atribuía automáticamente la ceguera de un hombre al pecado suyo o de sus padres. Leer esa respuesta junto con este pasaje permite mantener tanto la soberanía de Dios como la dignidad de la persona, sin utilizar una condición física para acusarla o medir su valor.

Aplicación editorial

Una limitación no te sitúa fuera del conocimiento del Creador. Puedes reconocer lo que te cuesta y recibir la ayuda que él provee. Tampoco debes hacer de las capacidades de otro la medida de su dignidad ante Dios.

Relaciones bíblicas

Juan 9:1–7 presenta la respuesta de Jesús ante la ceguera. Génesis 1:26–27 fundamenta la dignidad humana en la imagen de Dios.

---

12 Ahora ve; yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que debes decir».

La promesa de compañía alcanza también las palabras que deberá decir

Dios no retira el mandato. Le dice a Moisés que vaya y le promete presencia e instrucción para hablar.

Explicación del versículo

La orden «ahora ve» lleva el diálogo nuevamente hacia la acción. Moisés ha recibido una respuesta a su temor y necesita comenzar el camino. La promesa se hace específica: Dios estará con su boca y le enseñará lo que debe decir. La ayuda corresponde a la dificultad que acaba de plantear.

La presencia prometida en Éxodo 3:12 se aplica ahora al acto de comunicar. La misión no dependerá de que Moisés invente por sí solo un mensaje convincente. Deberá recibir y transmitir la palabra del que lo envía.

Enseñar lo que debe hablar

וְהוֹרֵיתִיךָ, *wehôrêtîḵā*, expresa «te enseñaré» o «te instruiré». El objeto de esa enseñanza es lo que hablará. La promesa da dirección a su boca, no una aprobación anticipada de cualquier palabra que pueda pronunciar durante toda su vida.

El desarrollo posterior incluirá a Aarón, pero la compañía de Dios seguirá siendo el fundamento para ambos. La provisión humana no reemplazará esa dependencia; la hará visible en una colaboración concreta.

Aplicación editorial

Cuando reconoces lo que Dios manda en su Palabra, necesitas también disponerte a aprender. Obedecer no exige presentarte como alguien que ya lo sabe todo. La fidelidad puede avanzar mientras recibes instrucción y ayudas para cumplir lo que te corresponde.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:12 promete la presencia de Dios. Éxodo 4:15–16 extenderá la promesa a la colaboración con Aarón. 1 Corintios 2:1–5 muestra cómo Pablo sitúa el anuncio de Cristo por encima de los alardes de elocuencia.

---

13 Pero él dijo: «Te lo ruego, Señor, envía a otro».

La petición que deja ver su resistencia a ir

Después de las respuestas recibidas, Moisés pide que la misión sea encomendada a otro.

Explicación del versículo

La petición mantiene un tono de ruego: «Te lo ruego, Señor». Su contenido, sin embargo, ya no plantea una dificultad nueva que necesite explicación. Pide ser relevado. El diálogo ha pasado por la identidad del enviado, la identidad de Dios, la recepción del pueblo y la capacidad para hablar; ahora Moisés expresa su deseo de que vaya otra persona.

El versículo siguiente describe el enojo de Jehová y la ayuda de Aarón. La reacción permite comprender que esta petición no recibe la misma respuesta que una simple pregunta inicial. Dios ha provisto promesas y señales, y espera una respuesta al encargo.

La expresión hebrea

La frase dice שְׁלַח נָא בְּיַד תִּשְׁלָח, *shelaḥ nāʾ beyad tishlāḥ*, aproximadamente «envía, por favor, por mano de quien envíes». El giro evita nombrar un sustituto concreto. La NTBT expresa su sentido en el diálogo con «envía a otro». Moisés no está identificando aquí a un futuro personaje específico; está buscando que el encargo pase a otra mano.

Aplicación editorial

Examina la diferencia entre pedir luz para obedecer y seguir buscando cómo eludir una respuesta que ya comprendes. Las preguntas de Moisés han recibido atención, pero llega un momento en que la necesidad es ir. Puedes reconocer tus temores ante Dios sin convertirlos en una negativa permanente a su palabra.

Relación con la respuesta

Éxodo 4:14–17 mostrará que Dios provee ayuda y mantiene a Moisés dentro del encargo.

---

14 Entonces el SEÑOR se enojó con Moisés y dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita? Sé que él habla bien. Además, ya sale a tu encuentro y, cuando te vea, se alegrará en su corazón.

El enojo de Dios y la ayuda de Aarón aparecen juntos

La resistencia de Moisés provoca el enojo de Jehová, pero el encargo continúa con la incorporación de su hermano.

Explicación del versículo

El relato dice de manera expresa que Jehová se enojó con Moisés. La petición de enviar a otro ha revelado una resistencia que debe ser corregida. Aun así, Dios no cancela el propósito de liberación ni lo aparta de la misión: presenta a Aarón como colaborador.

La capacidad de Aarón para hablar responde a la dificultad alegada. Además, Dios anuncia que ya sale a su encuentro y que se alegrará al verlo. La provisión tiene una dimensión práctica y una relación familiar. El que teme ir solo recibirá a alguien que puede ayudarlo y que lo recibirá con alegría.

«Tu hermano Aarón, el levita»

La designación vincula a Aarón con la misma familia de la que procede Moisés. Más adelante, la genealogía del libro los presentará como hijos de Amram y Jocabed. Aquí se destaca a la persona que puede acompañarlo en la comunicación; su función sacerdotal recibirá desarrollo posterior.

La frase sobre hablar utiliza una repetición del verbo hebreo que refuerza la afirmación de que puede hacerlo. Esa capacidad es útil para el encargo, pero el versículo siguiente dejará claro que ambos necesitarán la instrucción de Dios. La elocuencia de Aarón no será una fuente independiente del mensaje.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:27–28 relatará el encuentro. Éxodo 6:20 identifica el parentesco de los hermanos. Éxodo 4:15–16 precisa cómo trabajarán juntos.

---

15 Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con la suya, y les enseñaré lo que deben hacer.

Un mismo mensaje y una ayuda que alcanza a los dos hermanos

Moisés comunicará las palabras a Aarón, y Dios promete instruir a ambos en lo que deben decir y hacer.

Explicación del versículo

La colaboración recibe un orden. Moisés hablará a Aarón y pondrá las palabras en su boca. Aarón no tendrá que sustituir con una enseñanza propia lo que Moisés recibió. Su facilidad para expresarse estará al servicio de un mensaje que procede de Dios.

La promesa de presencia se amplía: Dios estará con la boca de Moisés y con la de Aarón. La dificultad de uno y la habilidad del otro quedan bajo la misma necesidad de dependencia. La misión no se resuelve eligiendo a un hombre elocuente y dejando que él decida por su cuenta.

Poner palabras en la boca

La expresión describe la transmisión de un mensaje autorizado. En otros pasajes, Dios mismo pone sus palabras en la boca del profeta. Aquí se establece la relación entre los dos hermanos dentro del encargo recibido: Moisés transmite y Aarón habla ante la comunidad.

El final incluye lo que deben «hacer», no solo lo que deben decir. Las señales, la presentación ante el pueblo y la confrontación con el faraón formarán parte de una misión guiada por instrucciones. El relato mostrará a los dos participando, cada uno dentro de la función que recibe.

Aplicación editorial

Recibir ayuda no disminuye la necesidad de fidelidad. Puedes colaborar con personas que tienen capacidades distintas, procurando que la comunicación sirva a la verdad de la Escritura. La habilidad para hablar necesita dirección tanto como la dificultad para hacerlo.

Relaciones bíblicas

Jeremías 1:9 utiliza la imagen de las palabras puestas en la boca. Deuteronomio 18:18–19 vincula la autoridad del profeta con hablar lo que Dios manda. Éxodo 7:1–2 reafirmará la relación entre los hermanos.

---

16 Él hablará por ti al pueblo; él te servirá de boca, y tú serás para él como Dios.

¿En qué sentido Moisés será «como Dios» para Aarón?

La frase explica una función dentro de la comunicación del mensaje; no atribuye naturaleza divina a Moisés.

Explicación del versículo

Aarón hablará al pueblo por Moisés y le servirá de boca. La segunda parte completa esa comparación: Moisés será para él «como Dios». El orden establecido en el versículo anterior permite comprenderla. Moisés recibe el encargo de Jehová, transmite las palabras y Aarón las comunica.

La comparación es relacional y se refiere al desempeño de la misión. No convierte a Moisés en otro dios ni lo presenta como alguien que deba ser adorado. Su autoridad depende de representar fielmente al que lo envía. Aarón funciona como portavoz, mientras Moisés ocupa frente a él el lugar del que transmite el mensaje recibido.

La analogía con el profeta

En Éxodo 7:1, Dios describirá a Aarón como el «profeta» de Moisés. Ese uso aclara una función esencial de la comunicación profética: hablar por otro, no solamente anunciar sucesos futuros. En este capítulo, la imagen de la «boca» hace visible esa relación de representación.

La función recibida tampoco hace impecables a los participantes. El libro conservará más adelante decisiones erradas de Aarón, entre ellas su actuación en el episodio del becerro. La autoridad de la palabra divina debe distinguirse de una aprobación automática de toda acción posterior del mensajero.

Relaciones bíblicas

Éxodo 7:1–2 desarrolla la comparación mediante el término «profeta». Éxodo 32:1–6 recuerda por qué un encargo recibido no elimina la responsabilidad por las decisiones personales.

---

17 Toma en tu mano esta vara, con la que harás las señales».

La conversación termina con una instrucción para el camino

Moisés debe llevar la vara con la que realizará las señales. La respuesta a sus objeciones conduce a una acción concreta.

Explicación del versículo

«Esta vara» remite al objeto que tenía en la mano cuando Dios comenzó a darle las señales. El diálogo vuelve así a un elemento reconocible y lo incorpora al viaje. Moisés saldrá acompañado por las promesas recibidas, la ayuda anunciada de Aarón y un instrumento que Dios ha decidido utilizar.

La instrucción cierra esta parte de la conversación de la zarza. Lo que sigue será el regreso a Jetro y la preparación para Egipto. Las preguntas no han quedado sin respuesta, pero el relato necesita avanzar de hablar sobre el encargo a emprenderlo.

Un instrumento dentro de la obediencia

El versículo vincula la vara con las señales, sin atribuirle voluntad ni poder independiente. Más adelante, Moisés recibirá instrucciones para levantarla o utilizarla en momentos concretos. La continuidad del objeto ayuda a reconocer la continuidad del envío: el poder que actúa es el de Dios, y el siervo participa conforme a su palabra.

La vara también será llamada «vara de Dios». Ese título nace de la relación con la misión y con las acciones divinas, no de un cambio de material descrito en el texto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:20 mostrará a Moisés llevándola. Éxodo 14:15–16 la incorpora a la instrucción ante el mar. Éxodo 17:5–7 vuelve a relacionarla con una acción realizada ante los ancianos.

Moisés vuelve a Egipto

---

18 Moisés se fue y regresó a su suegro Jetro. Le dijo: «Permíteme volver a mis hermanos que están en Egipto para ver si aún viven». Jetro respondió a Moisés: «Ve en paz».

El regreso comienza con una despedida en Madián

Después del diálogo con Dios, Moisés vuelve a su suegro y pide salir hacia sus hermanos en Egipto.

Explicación del versículo

El relato pasa del llamamiento a los preparativos del viaje. Moisés no continúa indefinidamente presentando objeciones: regresa al hogar donde ha vivido y comunica su intención de volver a Egipto. Su petición se centra en ver si sus hermanos siguen vivos.

El lector sabe que ha recibido un encargo mayor que una visita familiar, pero el versículo no reproduce una explicación completa de ese encargo ante Jetro. La brevedad del diálogo no permite concluir que Moisés negara el llamamiento o que nunca hablara de él con su familia. Muestra la despedida necesaria antes del regreso.

Los nombres y la respuesta de paz

En la primera mención del suegro aparece en hebreo la forma יֶתֶר, *Yéter*; más adelante, en el mismo versículo, aparece יִתְרוֹ, *Yitrô*. La NTBT utiliza «Jetro» en ambos lugares para mantener reconocible al mismo personaje.

«Ve en paz» expresa una despedida favorable. El hombre que lo había acogido después de su huida no aparece aquí oponiéndose a su partida. La escena pone en movimiento la respuesta al mandato, mientras el anuncio siguiente atenderá al peligro que antes lo obligó a salir de Egipto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:20–22 relata la acogida y la formación de su familia. Éxodo 4:19–20 desarrolla las condiciones del regreso.

---

19 El SEÑOR dijo a Moisés en Madián: «Ve, regresa a Egipto, porque han muerto todos los que intentaban quitarte la vida».

La amenaza que motivó su huida ha cambiado

Dios reafirma el mandato de volver y le dice que han muerto quienes buscaban quitarle la vida.

Explicación del versículo

Moisés había huido cuando el faraón se enteró de que había matado al egipcio. Ahora recibe una palabra sobre ese peligro concreto: los que buscaban matarlo han muerto. El largo período en Madián no ha dejado intactas todas las circunstancias de su partida.

La información acompaña el mandato, pero no elimina los conflictos que le esperan. El mismo capítulo anunciará la resistencia del faraón ante la liberación. El texto distingue entre la amenaza anterior contra su persona y la confrontación futura por el pueblo. Que pueda regresar no significa que el rey recibirá con agrado su mensaje.

«Los que buscaban tu vida»

La expresión hebrea utiliza נֶפֶשׁ, *néfesh*, para hablar de su vida o de él mismo. «Buscar su vida» significa intentar matarlo; no se refiere a perseguir una parte espiritual separada de su cuerpo. La NTBT comunica el sentido de la amenaza con «intentaban quitarte la vida».

Relación con el relato de Jesús

Mateo utiliza una formulación semejante cuando se anuncia a José que han muerto los que buscaban la vida del niño. La conexión vincula el regreso desde Egipto con una historia anterior de preservación. Jesús

es el centro del relato de Mateo; la semejanza permite reconocer la continuidad de la acción de Dios sin confundir las circunstancias de ambos regresos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:14–15 explica la huida, y Éxodo 2:23 menciona la muerte del rey. Mateo 2:19–23 contiene el anuncio del regreso de Jesús con su familia.

---

20 Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los montó en un asno y regresó a la tierra de Egipto. Moisés llevaba en su mano la vara de Dios.

Moisés emprende el regreso con su familia y la vara de Dios

La respuesta al mandato se hace visible en un viaje: toma a su esposa, a sus hijos y el instrumento de las señales.

Explicación del versículo

El relato reúne dos dimensiones del regreso. Moisés viaja como esposo y padre, y también como enviado que lleva la vara de Dios. La misión no ocurre al margen de su familia; el episodio del alojamiento mostrará que la vida de su casa también está implicada en la relación con el pacto.

La frase sobre volver a Egipto resume la dirección del viaje. Todavía se narrarán acontecimientos del camino antes de que llegue ante el pueblo. Por eso puede leerse como el comienzo del regreso, sin situar de antemano todas las escenas siguientes dentro de Egipto.

¿Cuáles son los hijos mencionados?

Éxodo 2 había relatado el nacimiento de Gersón. Aquí aparece el plural «hijos», y Éxodo 18 identificará además a Eliezer. El libro distribuye la información sobre la familia en distintos momentos. Este versículo no fecha el nacimiento del segundo hijo ni identifica al que será circuncidado en la escena siguiente.

La vara recibe el nombre de «vara de Dios» porque queda vinculada al encargo y a las señales. Sigue en la mano de Moisés, pero el nombre destaca a quien le da su función. El enviado regresa con algo que le recuerda la palabra recibida y el poder del que lo envía.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:22 presenta a Gersón. Éxodo 18:2–4 identifica a Séfora y a los dos hijos. Éxodo 4:17 explica por qué lleva la vara.

---

21 El SEÑOR dijo a Moisés: «Cuando regreses a Egipto, asegúrate de hacer ante el faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano. Pero yo endureceré su corazón y él no dejará ir al pueblo.

Las maravillas y la resistencia del faraón forman parte del anuncio

Dios manda realizar las señales y anticipa que endurecerá el corazón del rey, que se negará a dejar ir al pueblo.

Explicación del versículo

Moisés debe atender a todo lo que ha sido puesto en su mano. La orden lo prepara para presentarse ante el faraón con las maravillas recibidas, pero no le promete una aceptación inmediata. Antes de la confrontación, Dios anuncia la negativa del rey y afirma su propia acción sobre su corazón.

El relato utilizará distintas formulaciones para describir el endurecimiento. A veces dirá que el faraón endureció su corazón; otras, que su corazón se endureció; y otras atribuirá la acción a Jehová. Este

versículo contiene un anuncio de lo que Dios hará. No debe confundirse el momento de ese anuncio con la ejecución de cada acción que se narrará después.

El corazón y el verbo «endurecer»

אָחַזֵּק, *ʾăḥazzēq*, significa aquí fortalecer o hacer firme, aplicado al לֵב, *lēv*, «corazón». El corazón representa la disposición, el entendimiento y la voluntad del rey. El efecto anunciado es una resistencia obstinada a dejar salir a Israel.

La historia mantiene la soberanía de Dios y la responsabilidad del faraón. El rey rechaza la palabra, oprime al pueblo y vuelve a endurecerse cuando recibe alivio. A la vez, Dios conduce la confrontación hacia la manifestación de su poder y el conocimiento de su nombre. El endurecimiento se integra en ese juicio, no convierte la opresión en una conducta inocente.

Relaciones bíblicas

Éxodo 8:15 atribuye al faraón su respuesta ante el alivio. Éxodo 9:12–17 une la acción de Dios, su propósito y la acusación contra el rey. Romanos 9:14–24 retoma la historia para hablar de la misericordia y la autoridad de Dios.

---

22 Le dirás al faraón: “Así dice el SEÑOR: ‘Israel es mi hijo, mi primogénito.

Israel es llamado hijo y primogénito de Dios

El mensaje al faraón identifica al pueblo por su relación con Jehová, por encima de la condición de esclavitud que Egipto le impone.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» presenta la autoridad de la declaración que Moisés debe transmitir. Su contenido transforma la manera de considerar a Israel: para el faraón es una población sometida; Dios lo llama «mi hijo, mi primogénito». El rey deberá responder ante aquel a quien pertenece el pueblo.

La palabra «hijo» se aplica aquí a Israel como comunidad. Expresa una relación de elección, cuidado y pertenencia, no un nacimiento biológico de Dios. «Primogénito» añade una posición de especial importancia dentro de esa relación y prepara el contraste con el hijo primogénito del faraón en el versículo siguiente.

El sentido de «primogénito»

בְּכֹרִי, *beḵōrî*, significa «mi primogénito». En este pasaje no indica que Israel fuera la primera nación que llegó a existir. La imagen familiar comunica el lugar que Dios le ha dado y la responsabilidad que implica impedirle servir a su Padre.

La relación con Jesucristo

Oseas recordará que Dios llamó a su hijo de Egipto, refiriéndose a Israel. Mateo retomará esas palabras en la historia de Jesús. El Hijo recorre una historia que hace visible el cumplimiento del propósito de Dios. El Nuevo Testamento también enseña que quienes creen en Cristo reciben la condición de hijos de Dios; esa pertenencia se funda en él.

Relaciones bíblicas

Oseas 11:1–4 desarrolla la imagen del cuidado paternal. Mateo 2:15 la retoma en relación con Jesús. Gálatas 3:26–29 fundamenta la condición de hijos en la fe en Cristo.

23 Te he dicho que dejes ir a mi hijo para que me sirva, pero te has negado a dejarlo ir. Ahora voy a matar a tu hijo, tu primogénito’”».

La negativa a liberar al hijo de Dios recibe una advertencia de juicio

El mensaje enfrenta la pretensión del faraón de retener a Israel con la autoridad de Jehová sobre la vida y el servicio de su pueblo.

Explicación del versículo

La relación anunciada en el versículo anterior da fundamento al mandato: debe dejar salir al hijo de Dios para que le sirva. El propósito de la salida no se limita a escapar de un trabajo cruel. Israel pertenece a Jehová y debe responder a él. La negativa del rey se convierte, por tanto, en una confrontación con el Padre que reclama a su hijo.

La advertencia alcanza al hijo primogénito del faraón. El contraste es deliberado: el poder que retiene al pueblo llamado «mi primogénito» no puede considerar intocable a su propio primogénito. El anuncio prepara el juicio culminante del conflicto, aunque antes se narrarán muchas otras confrontaciones y señales.

Un anuncio que anticipa el recorrido

Dios está dando a Moisés el mensaje que deberá comunicar. Las expresiones sobre lo dicho y lo rechazado adelantan la dinámica del enfrentamiento que sigue: mandato, negativa y juicio. No significan que Moisés ya hubiera presentado en Egipto todos los mensajes que el relato aún va a narrar.

El final del conflicto mostrará que el juicio no queda limitado a un cambio de condiciones de trabajo. La muerte de los primogénitos y la Pascua marcarán la salida. La gravedad del anuncio debe leerse dentro de esa historia de esclavitud, resistencia y rescate.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:12 vincula la salida con servir a Dios. Éxodo 11:4–8 desarrollará el anuncio sobre los primogénitos. Éxodo 12:29–32 relata el juicio y la orden del faraón de dejar salir al pueblo.

Séfora circuncida a su hijo

24 En el camino, en un lugar de alojamiento, el SEÑOR le salió al encuentro y buscó matarlo.

El encuentro peligroso durante el viaje

Una escena breve interrumpe el regreso a Egipto. La acción de Séfora mostrará que el peligro está relacionado con la circuncisión de su hijo.

Explicación del versículo

El mismo Dios que ha enviado a Moisés sale al encuentro de la familia en el camino, y el relato afirma que busca matar a alguien. La intervención no se explica todavía mediante un discurso. El lector necesita continuar hasta la circuncisión y el cese del peligro para comprender la relación con el pacto.

La colocación del episodio es significativa. Acaba de anunciarse un juicio sobre el hijo del faraón, y ahora el peligro aparece dentro de la casa del enviado. Representar a Dios ante otros no sitúa a la propia familia fuera de la responsabilidad de responder a su palabra.

¿A quién se refiere «matarlo»?

El hebreo emplea pronombres y no repite el nombre de la persona amenazada. La interpretación habitual entiende que se trata de Moisés, protagonista del viaje y esposo al que Séfora se dirige después. También se ha propuesto que el amenazado sea el hijo. La brevedad de la formulación exige distinguir esa identificación interpretativa de los datos expresamente narrados.

El «lugar de alojamiento», מָלוֹן, *mālôn*, es un sitio de descanso durante el camino. El texto no describe un edificio concreto ni dice de qué manera se manifestó la amenaza. Atribuirla a una enfermedad determinada o a una pelea añadiría detalles ausentes.

El trasfondo del pacto

La circuncisión había sido establecida como señal del pacto con Abraham, y su omisión era tratada con gravedad. La acción siguiente de Séfora conecta la crisis con ese mandato. El encargo público y la fidelidad de la casa del enviado deben permanecer unidos.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:9–14 establece la señal y su obligación. Éxodo 4:25–26 muestra la acción que precede al cese del peligro.

---

25 Entonces Séfora tomó un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y con él le tocó los pies. Dijo: «Ciertamente eres para mí un esposo de sangre».

¿Qué significa «un esposo de sangre»?

Séfora circuncida a su hijo y pronuncia una expresión cuyo sentido se relaciona con esa acción y con la vida preservada.

Explicación del versículo

Séfora toma un pedernal, corta el prepucio de su hijo y toca los pies con él. La acción que realiza corresponde a la señal del pacto dada a Abraham. El siguiente versículo dirá que la amenaza cesa y explicará que sus palabras se referían a la circuncisión.

El texto no identifica aquí al hijo como Gersón o Eliezer, ni relata una discusión anterior entre los esposos sobre el rito. Por tanto, no hay base para presentar como hechos una prohibición de Séfora, un acuerdo previo con Jetro o una causa concreta de la demora. Lo narrado es su intervención decisiva en este momento.

El pedernal, los pies y la expresión

צֹר, *tsōr*, designa el pedernal o piedra cortante utilizada. La frase sobre tocar «sus pies» contiene otro pronombre sin nombre expreso. La lectura habitual lo relaciona con Moisés. Algunos intérpretes entienden «pies» como una manera indirecta de referirse a los genitales; otros conservan el sentido literal. La formulación no resuelve por completo el gesto ni su destinatario.

חֲתַן דָּמִים, *ḥătan dāmîm*, significa «esposo de sangre» o «novio de sangre». Una explicación frecuente entiende que Séfora se dirige a Moisés, cuya vida queda preservada mediante la circuncisión del hijo. El sentido preciso de la fórmula es discutido, pero la aclaración del versículo 26 fija su vínculo con la circuncisión, no con una acusación de homicidio.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:10–14 proporciona el fundamento de la acción. Éxodo 4:26 relaciona expresamente las palabras de Séfora con la circuncisión.

26 Entonces él lo dejó. Ella había dicho «esposo de sangre» a causa de la circuncisión.

La amenaza cesa y el relato aclara la referencia a la sangre

El desenlace une el cese del peligro con la circuncisión realizada por Séfora.

Explicación del versículo

«Entonces él lo dejó» retoma al que había salido al encuentro en el camino y a la persona amenazada. La lectura del conjunto entiende que Jehová deja de ejercer esa amenaza después de la intervención de Séfora. La acción relativa al pacto ocupa, por tanto, el lugar decisivo en la resolución de la crisis.

La última frase vuelve sobre «esposo de sangre» y señala su relación con la circuncisión. El narrador no deja la expresión desvinculada del acontecimiento. Aunque persistan dificultades sobre los pronombres y el gesto, el lector recibe una orientación clara: la señal del pacto es esencial para comprender este episodio.

Responsabilidad dentro de la casa del enviado

El trasfondo de Génesis 17 ayuda a explicar la seriedad de lo sucedido. El pacto que Moisés va a recordar a Israel también alcanza a su familia. La misión pública no sustituye la respuesta a la palabra de Dios en la propia casa. El relato no presenta la sangre como un recurso mágico independiente del mandato, sino dentro de la acción de circuncidar.

La lectura desde el nuevo pacto

La obligación de esta señal para la casa de Abraham debe distinguirse de la salvación en Cristo. Pablo rechaza que la circuncisión corporal se convierta en requisito para ser justificado y afirma que, en Cristo, cuenta la fe que actúa por el amor. La aplicación cristiana conserva la seriedad de escuchar a Dios y su gracia, sin convertir este rito en el precio de la salvación.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:43–49 relacionará la circuncisión con participar en la Pascua de Israel. Gálatas 5:1–6 explica por qué no debe imponerse como condición de justificación en Cristo.

El pueblo recibe el mensaje de Moisés y Aarón

27 El SEÑOR dijo a Aarón: «Ve al desierto a encontrarte con Moisés». Él fue, lo encontró en el monte de Dios y lo besó.

Dios prepara el encuentro de los dos hermanos

La ayuda anunciada en la zarza se hace visible cuando Aarón recibe la orden de ir y encuentra a Moisés.

Explicación del versículo

Jehová habla a Aarón y lo manda al desierto. Él va, encuentra a Moisés en el monte de Dios y lo besa. La escena confirma lo anunciado en el versículo 14: Aarón saldría a su encuentro y lo recibiría con alegría. La colaboración no comienza por una búsqueda improvisada de alguien que pudiera hablar mejor.

El beso expresa la acogida entre los hermanos. El relato no reproduce todavía un discurso de Aarón ni presenta una rivalidad por el encargo. El momento abre la comunicación de lo que Moisés ha recibido y prepara su actuación conjunta ante los ancianos.

El monte como punto de encuentro

El «monte de Dios» remite al escenario del llamamiento. La expresión mantiene unida la historia del enviado con el lugar donde recibió la palabra. Allí se reúne con el colaborador que necesitará para transmitirla. Después de esta escena, ambos se dirigirán al pueblo.

El orden de las acciones muestra la correspondencia entre promesa y cumplimiento: Dios anuncia la ayuda, llama a Aarón y hace posible el encuentro. La presencia de una persona capaz de colaborar forma parte de la provisión dentro de esta misión.

Aplicación editorial

Recibir ayuda puede ser parte de obedecer, no una señal de que el encargo ha perdido valor. Moisés seguirá siendo responsable de transmitir lo recibido y necesitará compartirlo con Aarón. Puedes valorar la colaboración sin convertir tus capacidades o las del otro en una fuente independiente de la verdad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:14–16 anuncia y define la colaboración. Éxodo 3:1 identifica el monte dentro del llamamiento.

---

28 Moisés contó a Aarón todas las palabras con las que el SEÑOR lo había enviado y todas las señales que le había ordenado hacer.

Moisés comparte el contenido completo del encargo

El encuentro con Aarón conduce a comunicar las palabras y las señales que Jehová ha dado.

Explicación del versículo

La colaboración comienza con información recibida y transmitida. Moisés cuenta a Aarón las palabras con las que Dios lo envió y las señales que le mandó hacer. El texto reúne los dos elementos que deberán llegar al pueblo: el mensaje de liberación y los actos que lo acompañan.

La insistencia en «todas» destaca la amplitud de la comunicación dentro del encargo. Aarón necesita conocer lo recibido, no solo saber que su hermano tuvo una experiencia extraordinaria. La autoridad de su futura intervención dependerá de esa palabra y de las instrucciones que la acompañan.

Palabras y señales en su debido orden

La escena cumple la indicación de poner las palabras en la boca de Aarón. Antes de presentarse ante los ancianos, el portavoz recibe el contenido que debe comunicar. Las señales tampoco quedan como iniciativas personales: Moisés explica que fueron mandadas.

El versículo no reproduce otra vez todo el diálogo de la zarza. Su función es mostrar que la misión pasa de la recepción personal a una comunicación compartida. El siguiente paso será reunir a los representantes de Israel.

Aplicación editorial

Cuando colaboras en la enseñanza de la Escritura, procura que el contenido sea comprendido y transmitido con fidelidad. La claridad no consiste únicamente en hablar bien: requiere saber qué se está comunicando y mantenerlo unido a su fundamento.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:15–17 proporciona las instrucciones que aquí comienzan a cumplirse. Éxodo 4:29–31 mostrará la presentación pública del mensaje.

29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

La promesa comienza a ser escuchada por la comunidad

Moisés y Aarón reúnen a los ancianos de Israel, tal como había sido indicado en la zarza.

Explicación del versículo

El relato deja atrás el encuentro privado entre los hermanos y pasa a la comunidad. Ambos van y convocan a los ancianos. La acción responde a la instrucción de Éxodo 3:16 y prepara el anuncio de que Jehová ha visto la aflicción y ha decidido intervenir.

Los ancianos representan al pueblo al que debe llegar la palabra. Su presencia muestra que la misión no se ejecutará al margen de la comunidad afectada. Antes de la confrontación con el rey, Israel necesita escuchar quién ha enviado a Moisés y qué ha prometido hacer.

La función de la reunión

La convocatoria también permite leer el contraste con la objeción de Moisés al comienzo del capítulo. Él había anticipado incredulidad; ahora cumple el primer paso para comunicar el mensaje. La respuesta no se conocerá mientras permanezca imaginándola. El relato avanzará desde reunir, hablar y mostrar señales hasta la fe y la adoración.

No se describe una votación para otorgar autoridad a Moisés ni una nueva elección del libertador por los ancianos. La autoridad procede del envío de Dios; la reunión es el lugar donde esa palabra se comunica y recibe.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:16–18 contiene la instrucción y la recepción anunciada. Éxodo 4:1 recuerda el temor de Moisés antes de dar este paso.

---

30 Aarón transmitió todas las palabras que el SEÑOR había dicho a Moisés y realizó las señales a la vista del pueblo.

Las palabras y las señales llegan al pueblo

La reunión recibe el mensaje que había pasado de Jehová a Moisés y de Moisés a Aarón.

Explicación del versículo

Aarón cumple su función de portavoz: comunica las palabras que Jehová había dicho a Moisés. La procedencia del mensaje queda expresa. El relato no presenta a Aarón elaborando otro anuncio para convencer a los ancianos, sino transmitiendo lo que su hermano recibió.

Las señales se realizan a la vista del pueblo. Así llega a la comunidad la respuesta que Dios había dado a la inquietud de Moisés sobre si le creerían. El contenido explicado en la zarza y los actos que lo acompañan se encuentran ahora en la presentación pública.

¿Quién realizó las señales?

El hebreo nombra a Aarón como sujeto de «habló» y después añade «e hizo las señales», sin repetir un nombre. La NTBT mantiene la continuidad gramatical de la frase. Otras traducciones explicitan a Moisés como quien las realiza, relacionándolo con la instrucción del versículo 17.

En el desarrollo de Éxodo, los dos hermanos participan en los actos del encargo, y Aarón también realizará señales por mandato recibido. El centro de esta escena es que las señales de Jehová llegan ante Israel

junto con su palabra. La función de cada hermano debe leerse a partir del conjunto, sin crear una separación entre el mensaje y su confirmación.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:5–9 define el propósito y la secuencia de las señales. Éxodo 4:15–17 establece la colaboración. Éxodo 7:9–10 mostrará a Aarón realizando una señal por instrucción expresa.

---

31 El pueblo creyó y, al oír que el SEÑOR había visitado a los hijos de Israel y había visto su aflicción, se inclinó y adoró.

El pueblo cree y adora al oír que Dios ha visto su aflicción

La respuesta de Israel cierra el capítulo y responde al temor con que Moisés había comenzado.

Explicación del versículo

El narrador afirma que el pueblo creyó. La comunidad escucha que Jehová ha visitado a los hijos de Israel y ha visto su aflicción; entonces se inclina y adora. El mensaje recibido no se reduce a reconocer una señal: anuncia el cuidado de Dios hacia quienes siguen esclavizados.

La «visita» retoma las palabras dadas a Moisés y la esperanza expresada por José antes de morir. Dios ha tenido en cuenta a su pueblo y está interviniendo conforme al pacto. La adoración surge al conocer esa atención y esa promesa.

Creer antes de ver terminada la opresión

En este momento todavía no han salido de Egipto ni se han enfrentado a todas las dificultades que vendrán. La respuesta de fe reconoce la palabra que han oído antes de poseer todo el desenlace. El capítulo siguiente mostrará una prueba severa cuando el faraón aumente las cargas.

El movimiento del capítulo queda completo: Moisés temía que no escucharan, Dios proveyó señales y ayuda, los hermanos transmitieron el mensaje y el pueblo creyó. La continuidad se explica por el cumplimiento de las instrucciones, no por haber eliminado previamente todo temor del enviado.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a Dios su cuidado mientras todavía esperas una respuesta completa. La adoración de Israel no afirma que ya hayan desaparecido los capataces; responde a la noticia de que Dios conoce su dolor. Al escuchar su Palabra, recibe también el fundamento de esperanza que ofrece para el camino.

Relaciones bíblicas

Génesis 50:24–25 recuerda la esperanza de la visita divina. Éxodo 3:16–18 anuncia lo que aquí se recibe. Éxodo 5:20–23 mostrará la dificultad que sigue a esta primera respuesta.

Capítulo 5

Moisés y Aarón ante el faraón

---

1 Después Moisés y Aarón fueron al faraón y le dijeron: «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo para que celebre una fiesta en mi honor en el desierto”».

El mandato de Jehová llega ante el faraón

Moisés y Aarón presentan al rey la palabra del Dios de Israel: debe dejar salir al pueblo para celebrar una fiesta en su honor.

Explicación del versículo

El encuentro sigue a la recepción favorable del pueblo al final de Éxodo 4. Los hermanos se presentan ahora ante quien ejerce el poder político y mantiene a Israel sometido. El inicio «Así dice el SEÑOR» deja clara la procedencia de la petición. No hablan únicamente como particulares que solicitan un descanso: transmiten un mandato del Dios de Israel.

«Mi pueblo» enfrenta dos pretensiones. El faraón dispone de los israelitas como trabajadores forzados; Jehová afirma que le pertenecen y que deben responder a él. La salida solicitada tiene una finalidad de culto. La libertad se presenta en relación con reconocer y servir a Dios.

La fiesta en el desierto

El verbo חגג, *ḥāgag*, expresa celebrar una fiesta religiosa. El destino al desierto enlaza con la instrucción de Éxodo 3:18. El texto no identifica todavía esa celebración con todos los detalles que recibirán después la Pascua o las fiestas del Sinaí.

La escena inicia una confrontación cuyo desenlace ya fue anunciado a Moisés. El lector sabe que el faraón se resistirá, aunque los enviados no deban callar por ello. El capítulo mostrará el costo inmediato de llevar esta palabra al rey.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:18–20 prepara la petición y anticipa la resistencia. Éxodo 4:22–23 declara la pertenencia de Israel a Dios y el propósito de que le sirva.

---

2 El faraón respondió: «¿Quién es el SEÑOR para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? No conozco al SEÑOR y tampoco dejaré ir a Israel».

«¿Quién es Jehová?» inicia el conflicto sobre la autoridad

La pregunta del faraón va acompañada de una decisión expresa: no escuchará la demanda ni dejará salir a Israel.

Explicación del versículo

El rey no formula solamente una pregunta para recibir información religiosa. Su respuesta desafía la autoridad de quien le ordena actuar. «No conozco al SEÑOR» se enlaza con «tampoco dejaré ir a Israel»: no reconoce que esa palabra deba gobernar sus decisiones.

La confrontación tendrá que responder a esa negativa. Más adelante, Dios anunciará que los egipcios sabrán quién es Jehová por lo que hará al sacar a su pueblo. El conocimiento del que habla el libro incluye reconocer su autoridad manifestada en los acontecimientos, no solo aprender la pronunciación de un nombre.

Conocer y escuchar su voz

יָדַע, *yāda‘*, significa «conocer», y el contexto añade la dimensión de reconocer al que reclama obediencia. «Escuchar su voz» se refiere a atender el mandato transmitido por Moisés y Aarón. El faraón ha oído las palabras, pero decide no someterse a ellas.

La dureza de su respuesta contrasta con la del pueblo, que creyó al escuchar que Dios había visto su aflicción. El mismo mensaje de visita y rescate encuentra adoración entre los oprimidos y resistencia en quien los domina.

Aplicación editorial

Reconocer a Dios incluye la respuesta que das a su palabra. Puedes conocer datos acerca de él y, sin embargo, reservarte el derecho de ignorarlo cuando exige un cambio. Este diálogo invita a examinar la relación entre lo que dices saber y lo que estás dispuesto a obedecer.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:31 muestra la recepción del pueblo. Éxodo 7:3–5 anuncia cómo se dará a conocer Jehová en Egipto.

---

3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos ha salido a nuestro encuentro. Permítenos, por favor, hacer un viaje de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, no sea que nos hiera con peste o con espada».

La necesidad de responder al Dios que ha salido a su encuentro

Los enviados reiteran la petición de ir al desierto y explican que obedecer al Dios de los hebreos es una responsabilidad seria.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón afirman que el Dios de los hebreos ha salido a su encuentro. Su solicitud retoma el viaje de tres días y el sacrificio anunciados en la zarza. El tono de petición no elimina su convicción: el pueblo necesita responder a Dios y el faraón no debe impedirlo.

La frase sobre la peste o la espada está formulada en primera persona plural: «nos hiera». Los enviados hablan de la gravedad de desatender el llamado de Dios para ellos y su pueblo. No anuncian en este versículo una agresión que los israelitas planeen ejecutar contra los egipcios.

El viaje de tres días y el culto

La expresión describe la distancia de la salida solicitada hacia el desierto para ofrecer sacrificios. El relato no proporciona aquí un cálculo moderno de kilómetros ni establece que el monte Sinaí se encuentre a esa distancia exacta. La petición inicial de culto forma parte del conflicto mayor por la liberación de Israel.

El rey acaba de decir que no conoce a Jehová. Los hermanos explican por qué no pueden tratar su palabra como una sugerencia prescindible. La preocupación por el juicio de Dios anticipa un tema que alcanzará tanto a Egipto como a Israel: su autoridad debe ser recibida con seriedad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:18 contiene la instrucción de presentar esta petición. Éxodo 4:24–26 ya mostró la gravedad de la relación con el pacto dentro de la casa del enviado.

---

4 El rey de Egipto les dijo: «Moisés y Aarón, ¿por qué apartan al pueblo de sus labores? ¡Vuelvan a sus tareas!».

El faraón reduce la petición de culto a una interrupción laboral

En vez de atender al mandato de Jehová, el rey acusa a los enviados de apartar al pueblo del trabajo.

Explicación del versículo

La respuesta vuelve al control de la mano de obra. Moisés y Aarón hablan de encontrarse con Dios y ofrecer sacrificios; el faraón considera que están impidiendo que el pueblo cumpla sus tareas. El cambio de

enfoque revela lo que cuenta para él en este encuentro: mantener la producción y su autoridad sobre quienes trabajan.

El mandato «¡Vuelvan a sus tareas!» trata la solicitud como una indisciplina que debe cesar. El rey no acepta el límite que la palabra de Jehová pone a su dominio. La orden siguiente de aumentar las cargas mostrará que esta respuesta verbal se convertirá de inmediato en una medida de opresión.

Las cargas que reaparecen

El término סִבְלֹת, *sivlōt*, retoma las cargas impuestas desde el capítulo 1. Moisés había salido a verlas antes de huir de Egipto; ahora el faraón ordena que el pueblo regrese a ellas. La repetición mantiene visible aquello de lo que Dios ha prometido librarlo.

El conflicto no se resuelve con una mejor explicación de las labores. El rey ha negado la autoridad de Jehová y conserva su pretensión de decidir todo el tiempo y el servicio de Israel. El libro avanzará hacia una liberación que él no concederá voluntariamente al recibir esta primera solicitud.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:11–14 explica la naturaleza de las cargas. Éxodo 2:11 relaciona a Moisés con ese sufrimiento. Éxodo 6:6 reafirmará la promesa de sacarlos de debajo de esas cargas.

---

5 El faraón añadió: «Miren, ahora el pueblo del país es numeroso, y ustedes lo hacen descansar de sus cargas».

El descanso del pueblo es visto como una pérdida para el rey

El faraón relaciona el número de israelitas con la interrupción de su trabajo y responsabiliza de ella a Moisés y Aarón.

Explicación del versículo

La observación sobre un pueblo numeroso retoma la preocupación del capítulo 1. Allí el crecimiento había servido de argumento para someter a Israel; aquí refuerza la acusación contra quienes piden dejarlo salir. Desde la perspectiva del faraón, que muchos dejen sus labores representa una alteración que no piensa permitir.

La frase «ustedes lo hacen descansar» pertenece a la acusación real. El narrador no describe una rebelión laboral organizada ni presenta cifras de una producción ya perdida. El rey interpreta la intervención de los enviados como una amenaza a la continuidad de las cargas.

El verbo relacionado con cesar

וְהִשְׁבַּתֶּם, *wehishbattem*, expresa hacer cesar o dar descanso. Comparte raíz con el vocabulario del reposo sabático, pero esta frase no identifica un sábado concreto. Su función inmediata es formular el reproche del faraón.

La relación temática se volverá significativa en la ley: el pueblo liberado deberá ofrecer descanso también a siervos, extranjeros y animales. La memoria de haber sido esclavo se unirá a una vida que reconoce límites al uso del trabajo ajeno. Aquí, en cambio, el poder se resiste a conceder ese espacio.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:9–11 vincula el crecimiento con la política de opresión. Deuteronomio 5:12–15 relacionará el descanso del siervo con el recuerdo de la esclavitud y la liberación.

El faraón aumenta la opresión

6 Aquel mismo día, el faraón ordenó a los capataces del pueblo y a sus jefes de cuadrilla:

La negativa del rey se convierte en una orden de opresión

El faraón actúa aquel mismo día y utiliza a los responsables del trabajo para aumentar la presión sobre Israel.

Explicación del versículo

La indicación temporal une directamente esta orden con el encuentro anterior. El rechazo de la petición no queda en palabras: el rey reorganiza las condiciones del trabajo forzado. Los versículos siguientes explicarán la medida mediante la retirada de la paja y la conservación de la cuota de ladrillos.

La orden se dirige a dos grupos que participan en la administración laboral. Los capataces ejercen la presión del faraón, y los jefes de cuadrilla transmiten o supervisan las exigencias en el pueblo. El versículo 14 identificará a esos jefes como israelitas y mostrará que ellos mismos reciben golpes por las cuotas incumplidas.

Dos niveles dentro del sistema

נֹגְשִׂים, *nōgesîm*, designa aquí a los que apremian o hacen cumplir el trabajo. שֹׁטְרִים, *shōṭerîm*, se refiere a funcionarios o responsables; en este contexto, jefes de cuadrilla. La distinción ayudará a seguir quién impone la exigencia y quién es castigado cuando no se cumple.

El relato muestra cómo una decisión del poder llega a la vida de los trabajadores a través de personas encargadas de ejecutarla. El sufrimiento no aparece como una dificultad inevitable del oficio, sino como el resultado de una política deliberada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 1:11–14 describe el sistema anterior de cargas. Éxodo 5:14–16 aclara la situación de los jefes israelitas y el costo que soportan.

---

7 «Ya no den paja al pueblo para fabricar ladrillos, como antes. Que ellos mismos vayan a recoger la paja.

¿Por qué la retirada de la paja aumenta la carga?

El faraón elimina una provisión necesaria para fabricar ladrillos y obliga a los trabajadores a conseguirla por su cuenta.

Explicación del versículo

La paja había sido entregada hasta entonces. La nueva orden no cambia solamente un detalle del suministro: traslada a los trabajadores una tarea adicional. Deben buscar el material y seguir fabricando los ladrillos. La exigencia del versículo siguiente hará más grave la medida al mantener la misma cantidad de producción.

La frase «que ellos mismos vayan» tiene fuerza de orden. No ofrece una alternativa voluntaria ni una oportunidad de mejorar el trabajo; obliga al pueblo a resolver una carencia provocada por el propio rey. El propósito declarado será mantenerlo ocupado para que no atienda al anuncio de liberación.

La paja en los ladrillos de barro

תֶּבֶן, *téven*, significa «paja». En la fabricación egipcia de adobes se incorporaban materiales vegetales a la mezcla de barro. El capítulo presupone ese uso: la retirada de la paja afecta al proceso de fabricar los ladrillos, no solo al transporte de piezas terminadas.

El texto no ofrece una receta, dimensiones de los ladrillos o una cantidad de paja por unidad. Lo que necesita comprender el lector es la dependencia material del trabajo y el costo añadido de buscar lo que antes se proporcionaba.

Relación con el resultado

Éxodo 5:8–9 establece la cuota y explica el propósito del rey. Éxodo 5:12–14 mostrará la dispersión en busca de material y los castigos por el incumplimiento.

---

8 Exíjanles la misma cantidad de ladrillos que hacían antes; no la reduzcan, porque son perezosos. Por eso claman: “Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios”.

La misma cuota con una tarea adicional

El faraón mantiene la cantidad de ladrillos y justifica el aumento de la carga acusando al pueblo de pereza.

Explicación del versículo

La retirada de la paja no irá acompañada de una reducción de la producción. Los capataces deben exigir la misma cantidad que antes, aunque ahora los trabajadores tendrán que dedicar esfuerzo a conseguir el material. La opresión se expresa en la combinación de menos provisión y la misma exigencia.

El rey interpreta la petición de ofrecer sacrificios como prueba de que les sobra tiempo. «Son perezosos» es su valoración, no la explicación del narrador sobre el carácter de Israel. El lector ya ha conocido las cargas y el clamor del pueblo. La acusación sirve para desacreditar la solicitud y hacer que parezca legítimo aumentar el trabajo.

La cantidad fijada

מַתְכֹּנֶת, *matkōnet*, se refiere aquí a una cantidad establecida o cuota. El pasaje no dice cuántos ladrillos debían entregar. Su énfasis está en que esa cantidad no se reduzca a pesar de cambiar las condiciones de fabricación.

La repetición de la petición religiosa dentro de las palabras del rey muestra también cómo la utiliza contra el pueblo. Lo que los enviados presentan como obediencia a Dios, él lo convierte en una acusación de falta de diligencia. El conflicto sobre la voz que debe escucharse alcanza así la interpretación del trabajo cotidiano.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:1–3 permite comparar la petición con la manera en que el rey la presenta. Éxodo 5:17–18 repetirá la acusación cuando los jefes reclamen.

---

9 Que el trabajo pese más sobre esos hombres, para que se ocupen en él y no atiendan a palabras mentirosas».

Más trabajo para que dejen de escuchar

El faraón expresa el propósito de la nueva carga: ocupar al pueblo y apartarlo del mensaje que ha recibido.

Explicación del versículo

La orden muestra que la política laboral tiene una intención más amplia que producir ladrillos. El rey quiere que el trabajo pese sobre los hombres para que no atiendan a otras palabras. La ocupación forzada se utiliza como medio para controlar lo que el pueblo puede escuchar y esperar.

«Palabras mentirosas» es el juicio del faraón sobre el anuncio que Moisés y Aarón han comunicado. El narrador ha relatado su origen en la palabra de Jehová, de modo que el lector conoce la oposición entre ambas valoraciones. El rey no solo rechaza el mandato; intenta desacreditarlo ante quienes necesitan la liberación.

Dos maneras de ejercer autoridad

Jehová ha dicho que vio la aflicción y que sacará al pueblo de sus cargas. El faraón responde aumentando esas mismas cargas. La confrontación se hace visible en acciones contrarias: uno promete rescate; el otro usa el trabajo para sofocar la esperanza de ser rescatados.

El capítulo no condena aquí la diligencia ni presenta el trabajo como un mal por naturaleza. Describe una explotación deliberada que pretende absorber la vida y bloquear la recepción de la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Al examinar una exigencia, observa también qué hace con la vida de las personas. La autoridad no se vuelve justa por llamar perezoso a quien pide alivio. Puedes valorar el trabajo y, a la vez, reconocer cuándo se utiliza una carga para silenciar o someter.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:7–10 presenta la respuesta de Dios a la aflicción. Éxodo 23:9–12 relacionará la memoria de Egipto con no oprimir y dar descanso.

---

10 Los capataces del pueblo y sus jefes de cuadrilla salieron y dijeron al pueblo: «Así dice el faraón: “No les daré paja.

«Así dice el faraón»: la orden llega al pueblo

Los responsables del trabajo comunican oficialmente la retirada de la paja.

Explicación del versículo

La decisión tomada ante los funcionarios se transmite ahora a quienes tendrán que sufrirla. Los capataces y los jefes de cuadrilla salen y hablan al pueblo. El cambio de escenario muestra cómo las palabras del rey se convierten en una condición cotidiana para la comunidad.

La fórmula «Así dice el faraón» merece atención. El capítulo comenzó con «Así dice Jehová», que exigía dejar salir al pueblo para celebrar una fiesta. Ahora llega otra palabra de autoridad que retira recursos y conserva las cargas. El relato presenta la oposición mediante los mensajes que cada parte dirige a Israel.

La provisión retirada

«No les daré paja» expresa la medida en primera persona del rey, aunque la transmitan sus responsables. La retirada no es una falta accidental del suministro ni una decisión que los jefes israelitas puedan corregir por sí solos. Procede del mismo que se negó a reconocer la autoridad de Jehová.

El versículo siguiente completará el anuncio con el mandato de buscar paja y con la negativa a reducir la tarea. La comunidad recibe la orden como un conjunto: debe resolver la carencia y mantener el trabajo exigido.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:1 permite reconocer el contraste entre las fórmulas de autoridad. Éxodo 5:6–9 contiene la orden que aquí llega a los trabajadores.

---

11 Vayan ustedes mismos a conseguir paja donde la encuentren, porque nada se reducirá de su trabajo”».

Buscar el material sin recibir alivio en la tarea

La orden traslada al pueblo la responsabilidad de conseguir paja, pero mantiene intacta la obligación de producir.

Explicación del versículo

Los trabajadores deben ir por sí mismos y conseguir paja donde puedan encontrarla. El mandato no les proporciona un lugar, un suministro nuevo o un plazo diferente. La búsqueda queda a su cargo, mientras la última frase rechaza cualquier reducción de lo que deben entregar.

La estructura hace visible la dureza de la medida: primero añade una necesidad que resolver y después impide que esa tarea sea reconocida al calcular el trabajo. El problema no es que el pueblo se haya negado a fabricar ladrillos. Se le exige la producción anterior bajo condiciones deliberadamente empeoradas.

La amplitud de «donde la encuentren»

La expresión abre el espacio de búsqueda sin garantizar el resultado. El versículo siguiente mostrará al pueblo dispersándose para recoger rastrojo. La orden prepara esa dispersión y explica por qué debe salir de los lugares habituales de fabricación.

La insistencia en que nada se reduzca aparece varias veces en el capítulo. Cada repetición avanza un paso: primero se decide ante los funcionarios, luego se comunica al pueblo y finalmente se usa para exigir y castigar. La reiteración permite seguir el peso de una misma orden sobre personas concretas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:7–8 presenta la decisión original. Éxodo 5:12–14 muestra sus consecuencias. Éxodo 5:16 resumirá la contradicción en la reclamación de los jefes.

---

12 Entonces el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo que sirviera de paja.

La búsqueda de rastrojo dispersa al pueblo

La nueva orden produce una consecuencia inmediata: los israelitas deben buscar material para suplir la paja que ya no reciben.

Explicación del versículo

El pueblo se dispersa por la tierra de Egipto. La expresión transmite la extensión de la búsqueda; el relato no da una lista de regiones ni asigna un recorrido a cada familia. Su interés está en mostrar el esfuerzo añadido que impide concentrarse en la fabricación de ladrillos como antes.

Buscan rastrojo para que sirva de paja. El cambio de términos ayuda a percibir la situación: deben recoger lo que encuentran para suplir un material que antes era proporcionado. La tarea impuesta por el faraón obliga a destinar trabajo a buscar recursos sin dejar de responder por la cuota.

Rastrojo y paja

קַשׁ, *qash*, designa rastrojo o restos secos de los tallos. תֶּבֶן, *téven*, es la paja que necesitan. La frase relaciona el material recogido con la función que debe cumplir en el proceso.

El narrador muestra al pueblo tratando de ejecutar la orden, no descansando como lo acusa el faraón. Esa diferencia será importante cuando lleguen los golpes por la cuota incumplida. La imposibilidad de responder como antes nace de las condiciones impuestas, no de una simple negativa de los trabajadores.

Relación con el conflicto laboral

Éxodo 5:13–16 mostrará la exigencia diaria, los golpes y la explicación que presentan los jefes israelitas.

---

13 Los capataces los apremiaban: «Completen su trabajo, la tarea de cada día, como cuando había paja».

Una exigencia diaria que ignora el cambio de condiciones

Los capataces siguen reclamando el trabajo de cada día como si la paja continuara siendo suministrada.

Explicación del versículo

Mientras el pueblo busca material, los capataces apremian para completar la tarea. La comparación con el tiempo en que había paja hace explícita la injusticia de la exigencia. Se conserva el mismo resultado esperado, aunque la orden del rey haya añadido la necesidad de conseguir los recursos.

La presión está vinculada al día. La fórmula hebrea דְּבַר יוֹם בְּיוֹמוֹ, *devar yôm beyômô*, expresa lo correspondiente a cada jornada. La obligación no se presenta como una meta lejana que permita reorganizar el trabajo sin consecuencias; el incumplimiento de ayer y hoy será motivo de golpes en la escena siguiente.

El efecto de la comparación

«Como cuando había paja» vuelve a poner ante el lector la causa de la dificultad. El narrador permite comparar el mandato con las posibilidades que los mismos gobernantes han reducido. La acusación de pereza no explica lo que está sucediendo: el sistema exige sin asumir el daño de su propia decisión.

Aplicación editorial

Cuando tengas responsabilidad sobre el trabajo de otra persona, considera también los recursos y las condiciones reales que tiene. Exigir un resultado mientras retiras lo necesario para alcanzarlo puede convertirse en una forma de opresión. La justicia atiende a lo que ocurre, no solo a la cifra que espera recibir.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:7–9 identifica el origen de estas condiciones. Éxodo 5:14 muestra cómo se castiga a quienes deben responder por la producción.

---

14 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel, a quienes habían puesto al frente los capataces del faraón, fueron golpeados. Les decían: «¿Por qué no completaron ni ayer ni hoy la cantidad de ladrillos que hacían antes?».

Los jefes israelitas reciben los golpes por la cuota incumplida

La violencia alcanza a responsables del propio pueblo que habían sido puestos bajo los capataces del faraón.

Explicación del versículo

El texto identifica a los golpeados como jefes de cuadrilla de los hijos de Israel. No son simplemente otro nombre para los capataces egipcios. Ocupan una posición intermedia: deben responder por el trabajo de sus hermanos ante quienes ejecutan las órdenes del faraón.

La pregunta que acompaña los golpes exige explicar por qué no se completó la cuota ayer ni hoy. El lector ya conoce la respuesta: se ha retirado la paja y se ha impuesto su búsqueda sin reducir la producción. La violencia sanciona un incumplimiento que la política real ha contribuido a provocar.

La distinción de responsabilidades

El relato no declara que estos jefes hayan inventado la medida ni que los trabajadores se hayan negado a obedecerlos. Explica que los capataces del faraón los pusieron al frente y después los castigan por el resultado. Esa situación prepara su decisión de acudir al propio rey para reclamar.

La esclavitud se presenta mediante una cadena de decisiones y efectos. El faraón ordena, los capataces apremian, los jefes son golpeados y el pueblo se agota. La descripción concreta ayuda a comprender por qué el anuncio de liberación parece, en este momento, haber sido seguido por un agravamiento del sufrimiento.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:6–9 muestra la orden recibida por los responsables. Éxodo 5:15–19 relatará la reclamación y la negativa del rey a cambiar la exigencia.

Los jefes israelitas reclaman ante el faraón

---

15 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel fueron al faraón y clamaron: «¿Por qué tratas así a tus siervos?

Los jefes israelitas presentan su reclamación al rey

Después de recibir golpes, los responsables de las cuadrillas buscan una respuesta del faraón.

Explicación del versículo

La reclamación llega al autor de la medida. Los jefes no pueden resolver por sí mismos la falta de paja ni cambiar la cuota que les exigen. Acuden al rey y preguntan por qué trata de ese modo a sus siervos. La escena prepara la confirmación de que la dureza no es un exceso accidental de unos capataces: el faraón sostendrá expresamente la orden.

Se presentan como «tus siervos». Dentro de la petición, esa forma reconoce la posición que tienen bajo el poder egipcio y busca que el gobernante atienda a su situación. El lector conoce, además, la otra relación que está en el centro del conflicto: Jehová ha reclamado a Israel como pueblo e hijo suyo.

Un clamor dirigido al faraón

El verbo צָעַק, *tsāʿaq*, expresa clamar o pedir auxilio. Aquí describe la apelación ante el rey. La narración no condena expresamente el hecho de presentar una reclamación; muestra lo que encuentran al buscar alivio dentro del mismo sistema que los oprime.

Su pregunta pide una explicación del trato. En el versículo siguiente expondrán los hechos: no reciben paja, se les exige fabricar ladrillos y son golpeados. La petición se apoya en esa contradicción concreta.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:14 explica el motivo inmediato de acudir al rey. Éxodo 5:16–18 contiene la reclamación completa y la respuesta que reciben.

16 No se da paja a tus siervos y, sin embargo, nos dicen: “Fabriquen ladrillos”. Tus siervos son golpeados, pero la culpa es de tu pueblo».

La reclamación expone una contradicción concreta

Los jefes señalan que se les exige fabricar ladrillos sin recibir paja y que los castigos recaen sobre ellos.

Explicación del versículo

La queja reúne tres hechos: falta el material, la orden de producir permanece y los siervos son golpeados. La repetición de «tus siervos» recuerda al faraón que la medida perjudica a personas que trabajan bajo su autoridad. No reclaman haber sido liberados ya de toda tarea; exponen la injusticia de castigarlos por un resultado que las nuevas condiciones dificultan.

«La culpa es de tu pueblo» dirige la responsabilidad hacia la gente del faraón que administra las exigencias y el suministro. Desde la perspectiva de los jefes, quienes retiran la paja no pueden atribuir después todo el fracaso a los trabajadores. La respuesta del rey mostrará que conoce y respalda la medida.

La dificultad de la última frase

La formulación hebrea final, וְחָטָאת עַמֶּךָ, *weḥāṭā’t ‘ammeḵā*, tiene una construcción difícil y utiliza el vocabulario de falta o pecado. La NTBT expresa el sentido de la acusación como «la culpa es de tu pueblo». Otras lecturas la entienden como una acusación al rey por hacer daño a su propio pueblo. En ambas, la reclamación denuncia la responsabilidad de quienes imponen el castigo, no una aceptación de la acusación de pereza.

Aplicación editorial

La justicia necesita escuchar los hechos, especialmente cuando una persona con menos poder explica por qué no puede cumplir una exigencia. Puedes distinguir entre una excusa y una condición real que ha sido ignorada. Estos jefes presentan una contradicción que el lector ya ha visto producirse.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:7–9 permite comprobar el origen de la contradicción. Éxodo 5:17–18 mostrará que el rey responde con acusación y mantiene la carga.

17 Él respondió: «¡Son perezosos, perezosos! Por eso dicen: “Vamos a ofrecer sacrificios al SEÑOR”.

El rey responde al sufrimiento repitiendo la acusación de pereza

El faraón no corrige las condiciones denunciadas. Repite su interpretación de la petición de culto.

Explicación del versículo

La respuesta no atiende a la falta de paja ni explica por qué son golpeados. Insiste en que son perezosos y vuelve a relacionar esa acusación con el deseo de ofrecer sacrificios a Jehová. La reclamación presentada con hechos recibe una descalificación.

La repetición «perezosos, perezosos» intensifica el juicio del rey. En hebreo se repite נִרְפִּים, *nirpîm*, que aquí expresa flojedad o inactividad según su acusación. El lector ha visto al pueblo dispersarse para conseguir material; por eso puede distinguir la valoración del faraón de la conducta que el relato describe.

La petición religiosa utilizada contra ellos

El faraón cita otra vez lo que el pueblo desea: ir a ofrecer sacrificios. Reconoce las palabras de la solicitud, pero las interpreta como pretexto para evitar el trabajo. De ese modo, su rechazo de la autoridad de Jehová se convierte también en un rechazo de la sinceridad de quienes piden responderle.

La escena confirma el propósito expresado en el versículo 9: aumentar la carga para que dejen de atender al mensaje. Los jefes descubren que la opresión está sostenida por una decisión consciente del rey, no por un problema que él desconozca.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:8–9 contiene la misma acusación antes de la reclamación. Éxodo 5:18–19 muestra cómo la reiteración mantiene a los responsables en una situación sin alivio.

---

18 Ahora vayan a trabajar. No se les dará paja, pero deberán entregar la misma cantidad de ladrillos».

La audiencia termina con la misma orden que produjo el daño

El faraón los manda a trabajar, niega la paja y conserva la cantidad de ladrillos.

Explicación del versículo

La respuesta final confirma exactamente la combinación denunciada: no recibirán paja, pero deben entregar la cuota. La reclamación no ha conseguido que se atienda la relación entre recursos y tarea. El rey reafirma la medida como una decisión que piensa sostener.

«Vayan a trabajar» contrasta con la petición de ir a ofrecer sacrificios. En ambos casos se discute el destino de su tiempo y de su servicio. El faraón insiste en devolverlos al sistema de trabajo forzado; el mensaje de Jehová exige que sean dejados ir para servirle.

La repetición que cambia la expectativa

La orden no es nueva para el lector, pero su repetición cumple una función. Los jefes han acudido al gobernante buscando una respuesta a los golpes; ahora oyen de su propia boca que las condiciones continuarán. El siguiente versículo describirá cómo reconocen la gravedad de su situación.

Esta confirmación prepara también el encuentro con Moisés y Aarón. Los dirigentes que recibieron el anuncio de liberación ven ahora un empeoramiento inmediato del trabajo. Su reacción debe comprenderse dentro de esa tensión, sin olvidar quién ha decidido aumentar la opresión.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:23 vincula la liberación con servir a Jehová. Éxodo 5:19–21 mostrará el efecto de esta respuesta sobre los jefes israelitas.

---

19 Los jefes de cuadrilla de los hijos de Israel se vieron en dificultades cuando se les dijo: «No reduzcan la cantidad de ladrillos de cada día».

Los jefes reconocen la gravedad de su situación

La exigencia de mantener la cuota les hace ver que la reclamación no ha abierto una salida.

Explicación del versículo

El relato describe lo que los responsables comprenden al escuchar la respuesta: se encuentran en dificultades. Ya han sido golpeados, necesitan conseguir material y siguen respondiendo por la cantidad diaria de ladrillos. El rey al que acudieron no ha querido cambiar ninguna de esas condiciones.

La frase sobre no reducir la cuota resume el punto que los deja atrapados. No pueden dar al pueblo un alivio que no les ha sido concedido, ni garantizar el resultado de una producción obstaculizada. El versículo conserva el peso de esa responsabilidad antes de narrar su reacción contra Moisés y Aarón.

Una situación dañina, no una declaración de culpa

La expresión hebrea utiliza בְּרָע, *berāʿ*, literalmente «en mal». En este contexto significa estar en una situación penosa o grave. No afirma que los jefes se reconozcan moralmente malvados; describe las condiciones adversas en las que se encuentran.

La distinción ayuda a seguir la narración. Su dolor y su falta de salida explican la fuerza de lo que dirán después. El relato dará lugar a esa queja y luego llevará a Moisés ante Dios, donde la promesa será reafirmada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:14–18 explica las condiciones que han llevado a esta conclusión. Éxodo 6:9 describirá también cómo la angustia y la dura esclavitud afectan a la escucha del pueblo.

Los jefes responsabilizan a Moisés y Aarón

---

20 Al salir de la presencia del faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que estaban allí esperándolos.

Los enviados reciben a quienes vuelven sin alivio

Moisés y Aarón están esperando a los jefes cuando estos salen de la presencia del faraón.

Explicación del versículo

El encuentro enlaza la audiencia ante el rey con la crisis que llega ahora a los enviados de Dios. Los jefes han reclamado por la falta de paja y los golpes, pero regresan con la misma orden. Moisés y Aarón tendrán que escuchar esa respuesta y la acusación que provocará.

El narrador indica que estaban allí esperándolos, sin describir las palabras que habían intercambiado antes o las expectativas concretas de cada uno. La escena concentra la atención en el momento en que el anuncio de liberación se enfrenta a las consecuencias inmediatas del rechazo real.

Del palacio al encuentro con los enviados

La secuencia del capítulo es importante: el faraón decidió aumentar las cargas, sus funcionarios las ejecutaron y los jefes fueron a reclamar. Solo después se vuelven hacia Moisés y Aarón. Mantener ese orden permite comprender la queja sin atribuir a los hermanos la decisión de retirar la paja o golpear.

La misión tampoco los deja al margen de la aflicción de quienes deben conducir. El siguiente versículo mostrará que no son recibidos con la adoración del final del capítulo anterior. La oposición del faraón ha dañado también la confianza dentro de la comunidad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:29–31 permite apreciar el cambio respecto de la recepción inicial. Éxodo 5:21–23 desarrolla la acusación y la respuesta de Moisés ante Dios.

---

21 Les dijeron: «Que el SEÑOR los mire y los juzgue, porque nos han hecho repugnantes ante el faraón y sus servidores, poniendo en sus manos una espada para matarnos».

La angustia se convierte en una acusación contra Moisés y Aarón

Los jefes piden que Jehová juzgue a los enviados porque consideran que su intervención los ha expuesto a un peligro mayor.

Explicación del versículo

La invocación de Jehová muestra la gravedad de la queja. Los jefes no solamente expresan desacuerdo: piden que Dios mire y juzgue. Atribuyen a la intervención de los hermanos el deterioro de su posición ante el faraón y sus servidores.

Su acusación nace de un agravamiento real del sufrimiento. Sin embargo, su explicación no abarca todo lo que el lector conoce: Moisés y Aarón transmitieron un mandato de Dios, y fue el faraón quien decidió aumentar las cargas. El dolor de los jefes merece ser oído sin convertir automáticamente su interpretación de los acontecimientos en el juicio definitivo del relato.

Olor y espada como imágenes

El hebreo expresa que han hecho «apestar nuestro olor» ante el faraón. La NTBT traduce «nos han hecho repugnantes» para comunicar la pérdida de favor o aceptación. No se trata de un olor físico producido por la fabricación de ladrillos.

«Poner en sus manos una espada» presenta de forma gráfica el peligro que perciben: creen que los enviados han dado a los gobernantes motivo y oportunidad para matarlos. La frase comunica su temor ante una violencia que ya han experimentado; no relata que Moisés les entregara un arma material.

Aplicación editorial

Cuando una situación empeora, puedes expresar con verdad el dolor y, a la vez, examinar a quién atribuyes la responsabilidad. Escuchar el sufrimiento de otro requiere atender tanto a lo que ha vivido como a lo que todavía necesita comprender de la historia completa.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:6–9 identifica la decisión que produjo la nueva carga. Éxodo 5:22–23 mostrará cómo recibe Moisés esa crisis ante Dios.

Moisés clama ante el sufrimiento del pueblo

---

22 Entonces Moisés se volvió al SEÑOR y dijo: «Señor, ¿por qué has traído desgracia a este pueblo?
¿Para qué me has enviado?

Moisés lleva a Dios sus preguntas sobre el sufrimiento del pueblo

La acusación de los jefes no termina el diálogo con Jehová: Moisés se vuelve a él y pregunta por el sentido de su envío.

Explicación del versículo

Las dos preguntas expresan la distancia que Moisés percibe entre la promesa y el resultado inmediato. Fue enviado para sacar al pueblo, pero su primera presentación ante el faraón ha sido seguida por mayor aflicción. Por eso pregunta por la desgracia y por la finalidad del encargo.

La fuerza de su lenguaje no debe confundirse con la explicación completa que el narrador ofrece. El faraón ha dado las órdenes crueles; Moisés se dirige a Dios porque es quien lo envió y prometió liberar. Su pregunta surge dentro de esa relación de confianza y desconcierto.

Volverse a Jehová

El verbo hebreo שוּב, *shûv*, expresa volver o volverse. Aquí introduce su recurso a Dios. No se describe un retorno físico hasta la zarza ni se da la ubicación de la oración. El movimiento decisivo es llevar ante Jehová lo que acaba de oír y ver.

La respuesta no aparece hasta Éxodo 6:1. La división de capítulo no corta el diálogo: Dios le dirá que ahora verá lo que hará al faraón. Leer esa continuación impide tomar la pregunta de Moisés como la última palabra acerca del propósito de Dios.

Aplicación editorial

La oración puede incluir preguntas difíciles cuando lo que vives parece contradecir lo que esperabas. Puedes hablar con Dios sin fingir que ya comprendes todo. Mantén también abierta la escucha de su respuesta, en lugar de convertir tu desconcierto en una conclusión definitiva sobre su fidelidad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:1 responde a esta oración. Habacuc 1:2–4 ofrece otro clamor que pregunta a Dios por la violencia y la falta de una respuesta visible.

---

23 Desde que fui al faraón para hablar en tu nombre, él ha maltratado a este pueblo, y tú no has
librado en absoluto a tu pueblo».

La liberación todavía no es visible para Moisés

Su oración contrasta el comienzo de su obediencia con el empeoramiento del trato y la ausencia del rescate que esperaba ver.

Explicación del versículo

Moisés relaciona el agravamiento con su llegada al faraón para hablar en nombre de Dios. No dice que haya cambiado el mensaje recibido; reclama que, después de transmitirlo, el pueblo ha sido maltratado y aún no ha sido librado. La oración conserva la dificultad de obedecer cuando los primeros resultados parecen ir en dirección contraria al encargo.

«No has librado en absoluto» expresa con intensidad su percepción de la situación presente. La construcción hebrea repite la raíz de librar con la negación. No es la afirmación del narrador de que Dios haya abandonado para siempre su propósito. El versículo siguiente anunciará la acción por la que el faraón terminará expulsando al pueblo.

La promesa y el tiempo del conflicto

Dios ya había anunciado resistencia, pero vivir sus consecuencias es distinto de haber oído que vendrían. La palabra dada no convierte el sufrimiento en una apariencia. El texto permite ver el dolor, la pregunta y la promesa dentro del mismo recorrido.

Aplicación editorial

Una etapa dolorosa no te permite ver todavía todo el sentido de lo que Dios hace. Puedes presentar tus preguntas sin negar lo que duele y volver al fundamento de tu esperanza. Tu confianza cristiana descansa en Jesucristo, que te rescató y fue levantado de entre los muertos. Su obra sostiene la fe mientras aprendes a caminar sin poseer de antemano todas las respuestas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:19–20 anticipó la resistencia y la intervención divina. Éxodo 6:1–8 reafirmará el rescate. 1 Pedro 1:18–21 fundamenta la fe y la esperanza en el rescate y la resurrección de Cristo.

Capítulo 6

Dios reafirma su promesa de liberación

---

[1] El SEÑOR dijo a Moisés: «Ahora verás lo que haré al faraón: por una mano fuerte los dejará ir y por una mano fuerte los expulsará de su tierra».

La respuesta de Dios al desconcierto de Moisés

La división de capítulo no interrumpe la conversación: Dios responde a la queja de que todavía no ha librado a su pueblo.

Explicación del versículo

«Ahora verás» dirige la mirada de Moisés hacia lo que Dios hará. La primera presentación ante el faraón ha producido una carga mayor, pero ese resultado no agota el propósito del envío. Jehová anuncia que la resistencia terminará de una manera que el rey no está dispuesto a aceptar en este momento.

Las dos afirmaciones intensifican el desenlace: el faraón dejará ir al pueblo y llegará a expulsarlo de su tierra. La salida no dependerá de que los jefes consigan convencerlo de la injusticia de sus cuotas. Será producida por la intervención de Dios sobre el poder que se niega a liberar.

La mano fuerte y el cambio del rey

בְּיָד חֲזָקָה, *veyād ḥăzāqāh*, significa «por una mano fuerte». En el contexto, la fuerza pertenece a la acción que Dios anuncia. El rey que se niega a dejar salir terminará apremiando la salida después del juicio.

La repetición no niega el dolor que Moisés ha presentado. Le da una respuesta sobre el desenlace que aún falta. La promesa y la aflicción siguen presentes en el relato; la acción anunciada será el fundamento para continuar.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:22–23 contiene la oración a la que responde este versículo. Éxodo 3:19–20 anticipó resistencia e intervención. Éxodo 12:29–32 mostrará el cambio en la orden del faraón.

---

[2] Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el SEÑOR.

La promesa comienza con la identidad del que habla

«Yo soy el SEÑOR» introduce la reafirmación del pacto y de las acciones por las que Israel será liberado.

Explicación del versículo

Después de la respuesta sobre la mano fuerte, Dios vuelve a hablar de su identidad. La afirmación es breve, pero estructura el mensaje que sigue. El mismo «Yo soy el SEÑOR» reaparecerá al comenzar las promesas dirigidas al pueblo y al cerrar el anuncio de la tierra.

La seguridad del mensaje descansa en quién lo pronuncia. Moisés ha observado la crueldad del faraón y la angustia de Israel; ahora debe escuchar al Dios que permanece fiel al pacto. El nombre no es presentado como una información aislada, sino como el fundamento de lo que va a hacer.

El enlace con la zarza

El nombre escrito con las consonantes יהוה, *YHWH*, es el que se había explicado en Éxodo 3. La situación de los enviados ha cambiado desde entonces, pero la identidad del que los envía permanece. El mensaje

amplía la comprensión de su fidelidad al relacionar la revelación a los patriarcas con el rescate que se aproxima.

Leer la afirmación junto con las promesas de los versículos 6–8 permite seguir su fuerza: Jehová sacará, librará, redimirá, recibirá al pueblo y lo llevará a la tierra. Su nombre encabeza una acción comprometida con la historia de Israel.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:14–15 presenta la revelación del nombre. Éxodo 6:6–8 desarrolla el contenido de la promesa que aquí comienza.

---

[3] Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pero con mi nombre «SEÑOR» no me di a conocer a ellos.

¿No conocían los patriarcas el nombre Jehová?

La afirmación debe leerse junto con Génesis, donde los patriarcas invocan ese nombre, y con la liberación mediante la que Dios se dará a conocer ahora.

Explicación del versículo

Dios recuerda que se apareció a Abraham, Isaac y Jacob como Dios Todopoderoso. La historia de sus descendientes no comienza con una divinidad diferente. El mismo que prometió fecundidad y tierra va a actuar en favor de los esclavos de Egipto.

La dificultad está en la segunda afirmación: «con mi nombre “SEÑOR” no me di a conocer a ellos». «SEÑOR» representa aquí el nombre hebreo YHWH. Génesis no presenta a los patriarcas como personas que nunca hubieran pronunciado ese nombre. Abraham lo invoca, y el nombre aparece incluso en el contexto en que Dios se revela como Todopoderoso. Por eso la frase necesita una comprensión más amplia que el desconocimiento de unas sílabas.

Conocer por la acción de Dios

Una lectura contextual entiende que los patriarcas no conocieron todavía la manifestación del nombre que verá la generación del éxodo: Jehová cumplirá las promesas de rescate y establecerá públicamente a Israel como pueblo suyo. El versículo 7 desarrollará esa idea al decir que sabrán que él es Jehová cuando los saque de las cargas.

La forma hebrea נוֹדַעְתִּי, *nôdaʿtî*, expresa ser conocido o darse a conocer. El contexto vincula ese conocimiento con la experiencia de su fidelidad. La interpretación distingue entre conocer el nombre y conocer el alcance de la intervención asociada a él.

«Dios Todopoderoso»

אֵל שַׁדַּי, *ʾEl Shadday*, es el título tradicionalmente traducido «Dios Todopoderoso». Su origen lingüístico preciso es discutido. En los relatos patriarcales acompaña promesas de descendencia y bendición; su sentido debe seguirse en esos contextos.

Relaciones bíblicas

Génesis 12:7–8 muestra a Abraham invocando a Jehová. Génesis 17:1–8 une el nombre con la revelación como Todopoderoso. Éxodo 6:7 relaciona conocer a Jehová con el rescate.

---

[4] También establecí mi pacto con ellos para darles la tierra de Canaán, la tierra donde vivían como extranjeros.

La tierra prometida recuerda un pacto que sigue vigente

Dios vincula la liberación de los descendientes con el compromiso asumido ante los patriarcas.

Explicación del versículo

El mensaje vuelve al pacto y a su contenido: dar la tierra de Canaán. Los antepasados habían vivido allí como extranjeros. Su estancia no había agotado lo prometido; sus descendientes necesitarán ser conducidos desde Egipto hacia la posesión anunciada.

La referencia a la tierra explica por qué la misión no se limita a mejorar el trabajo forzado. El rescate está unido a una historia previa de promesa. La situación presente del pueblo es dolorosa, pero no ha cancelado la relación que Dios estableció con Abraham, Isaac y Jacob.

El pacto y la vida como extranjeros

בְּרִית, *berît*, es el pacto que Dios afirma haber establecido. La expresión «tierra donde vivían como extranjeros» recuerda que los patriarcas habitaron Canaán sin haber recibido toda la posesión prometida. Dios se relacionó con ellos en medio de esa espera.

La continuidad entre generaciones es importante. La muerte de los antepasados no convierte su promesa en un asunto olvidado. En el mensaje a Moisés, la fidelidad de Dios enlaza el pasado del pacto con el futuro de una comunidad todavía esclavizada.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:7–8 une pacto, descendencia, tierra y relación con Dios. Génesis 28:3–4 recuerda esa bendición sobre Jacob. Éxodo 6:8 anunciará la entrega de la tierra a la comunidad liberada.

---

5 Yo también he oído los gemidos de los hijos de Israel, a quienes los egipcios mantienen en esclavitud, y me he acordado de mi pacto.

El pacto y los gemidos del pueblo están unidos en la respuesta de Dios

Jehová reafirma que ha oído el sufrimiento y recuerda su compromiso con los antepasados.

Explicación del versículo

La declaración responde al desconcierto de Moisés después de que aumentaran las cargas. Los gemidos no han quedado fuera del oído de Dios. El que recuerda el pacto también reconoce las condiciones presentes: los egipcios mantienen a Israel en esclavitud.

El versículo enlaza la promesa antigua con una aflicción concreta. El pacto no aparece como una fórmula sin relación con la vida del pueblo. Dios anuncia que actuará en favor de aquellos cuyos gemidos ha oído, conforme al compromiso que acaba de recordar.

«Me he acordado de mi pacto»

La expresión retoma el final de Éxodo 2. Recordar significa aquí tener presente el compromiso para intervenir conforme a él, no recuperar una información que se hubiera perdido de la memoria divina. La continuación mostrará el efecto: sacar, librar y redimir.

También importa el orden del anuncio. El mensaje sobre el rescate se dirige a una comunidad que está sufriendo y que después tendrá dificultades para escuchar por su desaliento. La iniciativa de Dios no comienza porque hayan conseguido presentar una respuesta emocional perfecta, sino por su fidelidad y misericordia.

Aplicación editorial

Puedes llevar a Dios un dolor que todavía continúa. La repetición de esta afirmación dentro del relato sostiene la esperanza: la demora que Moisés percibe no significa que Dios ignore el clamor. Escucha su palabra junto con la realidad de la aflicción, sin negar ninguna de las dos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:23–25 presentó este vínculo entre gemidos y pacto. Éxodo 6:6–9 muestra las promesas que siguen y la dificultad del pueblo para recibirlas.

---

6 Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo soy el SEÑOR. Los sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, los libraré de su esclavitud y los redimiré con brazo extendido y con grandes juicios.

El rescate anunciado abarca cargas, esclavitud y juicio

Dios manda transmitir al pueblo una promesa que repite su iniciativa: él sacará, librará y redimirá.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza el anuncio con el pacto y los gemidos que Dios ha oído. La comunidad debe recibir una palabra fundada en su identidad: «Yo soy el SEÑOR». Los verbos que siguen presentan distintas dimensiones de una misma liberación, desde quedar fuera de las cargas hasta ser rescatados del dominio que las impone.

La promesa responde de forma concreta al capítulo anterior. Los capataces han aumentado el peso del trabajo; Dios anuncia que los sacará de debajo de esas cargas. El faraón se niega a dejarlos ir; Jehová declara que los librará de la esclavitud mediante una intervención de poder y juicio.

El sentido de redimir

גָּאַל, *gāʾal*, significa rescatar o redimir. En otros contextos, la ley lo utiliza para el rescate ejercido por un pariente. Aquí el sujeto es Dios y el modo expresado es «brazo extendido» y «grandes juicios». No se describe un precio pagado al faraón para comprar su consentimiento.

El brazo extendido representa el poder eficaz que actuará dentro de Egipto. La imagen une la certeza del rescate con el juicio contra el dominio opresor. El pueblo necesita lo que Dios promete hacer, no solamente una nueva exhortación para soportar mejor la misma condición.

La relación con Cristo

El Nuevo Testamento presenta el rescate de los creyentes mediante la sangre de Jesucristo. La conexión permite reconocer la profundidad de la salvación recibida por gracia: Dios actúa para librar y hacer posible una vida que le pertenece.

Relaciones bíblicas

Levítico 25:25–28 muestra otro uso del lenguaje del rescate. Éxodo 5:6–9 explica las cargas a las que responde la promesa. 1 Pedro 1:18–21 fundamenta el rescate cristiano en Cristo.

---

7 Los tomaré como pueblo mío y seré su Dios. Ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, que los saca de debajo de las cargas de los egipcios.

La liberación conduce a pertenecer a Dios

El propósito incluye una relación: Dios recibe a Israel como pueblo suyo y se da a conocer como su Dios.

Explicación del versículo

Después de prometer sacar, librar y redimir, Jehová anuncia que tomará al pueblo para sí. La liberación no termina en separarlo del faraón. Los rescatados son llamados a vivir en relación con el Dios que los ha sacado de la esclavitud.

«Seré su Dios» y «pueblo mío» expresan las dos direcciones de esa pertenencia. Dios se compromete con ellos y les da una identidad común. Más adelante, en el Sinaí, esa relación se desarrollará mediante el pacto y el llamado a ser una nación santa.

Conocer a Jehová por la liberación

«Ustedes sabrán» vincula el conocimiento de Dios con su acción de rescate. La afirmación ayuda a entender el contraste del versículo 3: no se trata solamente de escuchar un nombre, sino de reconocer su fidelidad al experimentar el cumplimiento de la promesa. El que habla será conocido como el que los saca de las cargas.

La fórmula de pertenencia recorrerá la historia bíblica. En la promesa del nuevo pacto vuelve a aparecer junto con la enseñanza interior y el perdón. Hebreos la relaciona con la mediación de Jesucristo, mediante quien el pueblo de Dios se acerca a él.

Aplicación editorial

La salvación en Cristo te llama a una relación, no solo al alivio de una dificultad. Puedes reconocer a Dios como Padre y responder a su gracia con confianza y obediencia. Tu pertenencia descansa en lo que él ha hecho por medio de su Hijo.

Relaciones bíblicas

Éxodo 19:3–6 desarrolla la vocación del pueblo liberado. Hebreos 8:6–12 relaciona el nuevo pacto con Cristo y la pertenencia a Dios.

---

[8] Los llevaré a la tierra que, con mano alzada, juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la daré en posesión. Yo soy el SEÑOR”».

Del lugar de extranjería a la posesión prometida

El mensaje culmina con la tierra jurada a los patriarcas y con la identidad de Jehová como garantía de su palabra.

Explicación del versículo

«Los llevaré» y «se la daré» completan el recorrido anunciado. Israel será sacado de Egipto y conducido hacia la tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob. Los antepasados habían vivido allí como extranjeros; sus descendientes reciben ahora la promesa de posesión.

La expresión «con mano alzada, juré» utiliza el gesto de levantar la mano para hablar del juramento. El anuncio no aparece como un cambio de planes improvisado ante la crueldad del faraón. Se presenta como fidelidad al compromiso anterior.

La palabra para posesión

מוֹרָשָׁה, *môrāshāh*, designa una posesión que se recibe. La promesa se dirige a Israel como pueblo y pertenece a la historia concreta de la tierra de Canaán. El cierre «Yo soy el SEÑOR» vuelve al fundamento con el que comenzó el mensaje.

El anuncio comunitario no convierte la respuesta de cada generación en algo indiferente. Números relatará que muchos de los liberados no entraron por su rebelión, mientras sus hijos fueron conducidos a la tierra. La continuidad de la promesa debe leerse junto con la seriedad de la fe y la obediencia dentro del pacto.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:7–8 recuerda la promesa de tierra y pertenencia. Números 14:26–35 explica el juicio sobre la generación rebelde y la entrada posterior de sus hijos.

---

9 Moisés habló así a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés por la angustia de su espíritu y la dura esclavitud.

La angustia dificulta que el pueblo escuche la promesa

Moisés transmite la palabra recibida, pero la comunidad está abatida por el sufrimiento y la dura esclavitud.

Explicación del versículo

El narrador afirma primero que Moisés habló tal como se le había indicado. La falta de recepción no se atribuye a que hubiera sustituido el mensaje. Después explica la condición del pueblo: la angustia de su espíritu y el peso del trabajo lo han dejado sin disposición para escuchar.

Esta respuesta contrasta con la fe y la adoración de Éxodo 4:31. Entre ambas escenas ha ocurrido el aumento de las cargas. El relato permite comprender ese cambio desde el sufrimiento real, sin presentar aquí la misma actitud desafiante con la que el faraón niega la autoridad de Jehová.

«Angustia de espíritu»

קֹצֶר רוּחַ, *qōtser rûaḥ*, significa literalmente «cortedad de espíritu» o de aliento. La imagen comunica estrechez interior, desaliento y agotamiento. «Espíritu» se refiere aquí a la condición de las personas, no a una afirmación de que carezcan del Espíritu Santo.

La frase acompaña a «dura esclavitud», de modo que el estado interior no queda separado de las condiciones impuestas. La promesa de Dios permanece, pero quienes la oyen están profundamente dañados por la opresión.

Aplicación editorial

Al acompañar a alguien abatido, no conviertas de inmediato su dificultad para escuchar en una acusación de rebeldía. Puedes mantener la verdad de la esperanza y, a la vez, atender al cansancio y al daño que soporta. En este pasaje, Dios continúa su propósito aunque el pueblo todavía no pueda recibir el anuncio como antes.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:31 muestra la respuesta anterior. Éxodo 5:14–21 explica el agravamiento que precede al desaliento.

La misión continúa pese al desaliento

---

10 Entonces el SEÑOR habló a Moisés:

La palabra de Dios continúa después de la respuesta desalentada

La falta de recepción del pueblo no cierra la conversación ni cancela la misión de Moisés.

Explicación del versículo

Este breve versículo introduce una nueva instrucción. Moisés acaba de anunciar las promesas a Israel, pero la angustia y la esclavitud han impedido que lo escuchen. Ahora Jehová vuelve a hablarle y lo dirige de nuevo hacia el faraón.

La función de la frase es mantener el avance del relato. El desaliento de la comunidad no se convierte en una orden de abandonar el propósito. El contenido del siguiente versículo seguirá siendo el mismo en lo esencial: debe pedir que el rey deje salir al pueblo.

La continuidad del diálogo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» identifica la fuente de la nueva iniciativa. El enviado no tiene que inventar otro proyecto para compensar la respuesta que acaba de encontrar. Debe recibir de nuevo la palabra y actuar conforme a ella.

Leer los versículos 9–12 juntos permite seguir las distintas voces: el narrador explica la condición del pueblo, Dios manda volver al faraón y Moisés plantea su dificultad. La brevedad de este versículo prepara ese cambio de interlocutor sin ofrecer todavía la respuesta completa.

Relación bíblica

Éxodo 6:9–13 reúne el desaliento, la nueva orden y la objeción del enviado.

---

11 «Ve y habla al faraón, rey de Egipto, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel».

El mandato de volver al faraón mantiene el propósito de la salida

Moisés debe presentarse de nuevo ante el rey, a pesar de la negativa anterior y del desaliento del pueblo.

Explicación del versículo

La instrucción identifica al destinatario y al resultado buscado: hablar al faraón, rey de Egipto, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel. La reclamación sobre las cuotas no ha resuelto el problema; la palabra de Dios mantiene delante del rey la cuestión de la liberación.

El encargo no se limita a conseguir que se restaure la provisión de paja. Aunque esa retirada ha producido sufrimiento real, el propósito de Dios sigue siendo sacar al pueblo de la esclavitud. La crisis del capítulo anterior no redefine el alcance de su promesa.

La autoridad a la que se dirige el mensaje

Llamarlo «rey de Egipto» recuerda el poder que ejerce sobre la tierra desde la que deben salir. Moisés se enfrenta a una autoridad humana real, pero lo hace como enviado de Jehová. La confrontación entre ambas palabras continúa.

La nueva orden no afirma que la próxima conversación producirá aceptación inmediata. El relato ya ha anunciado resistencia. La fidelidad del enviado consiste en comunicar lo mandado, mientras la liberación dependerá de la intervención divina que ha sido prometida.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:1–4 conserva el primer encuentro. Éxodo 6:6–8 explica el alcance de la salida. Éxodo 7:1–5 desarrollará las instrucciones para la nueva confrontación.

---

12 Moisés respondió ante el SEÑOR: «Los hijos de Israel no me han escuchado; ¿cómo me escuchará el faraón, si tengo labios incircuncisos?».

¿Qué son los «labios incircuncisos» de Moisés?

La expresión describe su dificultad para hablar y se une al razonamiento de que el faraón será aún menos dispuesto a escucharlo que el propio pueblo.

Explicación del versículo

Moisés parte de lo que acaba de ocurrir: los israelitas no lo han escuchado. A partir de eso pregunta cómo podría escucharlo el faraón. Su razonamiento aumenta la dificultad al pasar del pueblo que necesita el rescate al rey que lo rechaza.

El lector dispone de una precisión que Moisés no desarrolla en su pregunta: el versículo 9 ha explicado la respuesta del pueblo por la angustia y la dura esclavitud. Su falta de escucha no tiene necesariamente el mismo motivo que la negativa del rey. La dificultad es real, pero las dos respuestas deben distinguirse.

La imagen de los labios

עֲרַל שְׂפָתַיִם, *ʿăral sefātāyim*, significa «incircunciso de labios». Es una imagen de impedimento o falta de aptitud aplicada a su manera de hablar. Retoma la objeción de ser lento de boca y lengua. No describe aquí una operación corporal que Moisés deba realizar en sus labios.

Jeremías utiliza una imagen semejante para oídos que no atienden. El contexto decide el alcance: allí se denuncia la falta de disposición para escuchar; aquí Moisés expresa su insuficiencia para comunicar el mensaje. La respuesta de Dios volverá a incluir a Aarón y a reafirmar el envío.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:10–16 presenta su dificultad y la ayuda prevista. Jeremías 6:10 muestra la imagen de los oídos incircuncisos. Éxodo 6:30 retomará la objeción al reanudar el diálogo.

---

13 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dio órdenes para los hijos de Israel y para el faraón, rey de Egipto, a fin de sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

El encargo permanece para los dos hermanos

Dios habla a Moisés y Aarón y les da instrucciones respecto de Israel y del faraón con el mismo propósito: sacar al pueblo de Egipto.

Explicación del versículo

La respuesta incluye a Aarón, cuya participación ya había sido anunciada en la zarza. La dificultad de Moisés no hace desaparecer la misión. Ambos reciben órdenes que conciernen a la comunidad oprimida y al rey que debe dejarla salir.

La frase resume el encargo antes de introducir la genealogía. El lector necesita mantener su propósito mientras se presentan los vínculos familiares de los enviados: no se abandona la historia del rescate para empezar una narración sin relación. La lista identificará precisamente a los hombres que han recibido estas instrucciones.

Israel y el faraón como destinatarios de la misión

El texto afirma que Dios habló a los hermanos y les dio órdenes «para» o «respecto de» Israel y del rey. La instrucción debe orientar su actuación ante ambos. No dice que el faraón participara directamente en este diálogo con Jehová.

La finalidad se conserva sin reducción: sacar a los hijos de Israel. La palabra no queda limitada por el desaliento de la comunidad ni por la habilidad retórica del enviado. El relato volverá después de la genealogía a la misma dificultad y a la provisión de Dios para hablar al rey.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:14–16 define la colaboración de los hermanos. Éxodo 6:26–30 enlaza la genealogía con su encargo y retoma el diálogo.

La familia de Moisés y Aarón

---

14 Estos son los jefes de sus familias paternas. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Estas son las familias de Rubén.

¿Por qué la genealogía comienza con Rubén?

La lista empieza por el primogénito de Israel y avanzará hacia Leví, la familia de la que proceden los enviados.

Explicación del versículo

La narración de la misión se interrumpe para identificar a los jefes de las familias paternas. Rubén aparece primero porque es el primogénito de Jacob. Sus hijos —Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi— coinciden con la relación conservada en Génesis 46. Éxodo vincula así a la comunidad de Egipto con los hogares de los antepasados.

El recorrido no enumerará del mismo modo a las doce tribus. Después de Rubén vendrán Simeón y Leví, y la atención se concentrará en la casa de Aarón y Moisés. Esa selección permite entender la función de la lista: situar a los protagonistas dentro de Israel y preparar el reconocimiento de sus vínculos familiares.

Casas paternas y familias

Las expresiones «familias paternas» y «familias» describen agrupaciones de parentesco. מִשְׁפָּחָה, *mishpāḥāh*, puede designar una familia amplia o clan. Los nombres no quedan como individuos aislados: sirven para identificar casas que forman parte del pueblo.

Ser el primero en esta lista no significa recibir el encargo de liberar a Israel. El orden familiar y la misión particular son cosas distintas. El cierre de la genealogía volverá a nombrar a Aarón y Moisés como aquellos a quienes Jehová envió.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:8–11 ofrece el orden familiar que retoma Éxodo. Éxodo 6:26–27 explicará expresamente la relación de la lista con los enviados.

---

15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea. Estas son las familias de Simeón.

La casa de Simeón antes de pasar a la familia de Leví

La lista continúa con el segundo hijo de Jacob y conserva una precisión sobre la madre de uno de sus hijos.

Explicación del versículo

Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl identifican las ramas familiares de Simeón. La relación coincide con la lista de Génesis 46. El narrador mantiene así el enlace entre los antepasados que llegaron a Egipto y las casas que forman parte del pueblo.

La precisión «hijo de la cananea» se refiere a Saúl. La ascendencia materna se registra dentro de la misma lista de los hijos de Simeón; no se lo excluye de la relación por esa procedencia. El versículo no desarrolla

la historia de la mujer, sus creencias o las circunstancias del matrimonio, de modo que el dato familiar debe conservarse con ese alcance.

La función de este paso en la lista

Simeón sigue a Rubén y precede a Leví. La genealogía está aproximándose a la familia de Moisés y Aarón mediante el orden de los primeros hijos de Jacob. Una vez que llegue a Leví, ampliará la información sobre sus descendientes y las casas relacionadas con el servicio del santuario.

Esta progresión permite leer los nombres dentro de un argumento. La misión que se relata no pertenece a hombres desligados de la comunidad: procede de una familia reconocible dentro de Israel. Al mismo tiempo, la pertenencia familiar no explica por sí sola todo el encargo, que nace de la palabra de Jehová.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:10 conserva la misma relación de los hijos de Simeón. Éxodo 6:16–20 llevará la lista hasta los padres de los enviados.

---

16 Estos son los nombres de los hijos de Leví según sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete.

La genealogía llega a Leví y se concentra en sus descendientes

Gersón, Coat y Merari forman las tres ramas principales de la familia levítica que la lista desarrollará a continuación.

Explicación del versículo

Después de Rubén y Simeón aparece Leví. La información se amplía: se nombran sus hijos, se habla de sus linajes y se da la duración de su vida. La genealogía ha llegado al punto desde el que puede identificar a Aarón y Moisés.

La lista de los tres hijos coincide con Génesis 46 y será retomada en la organización de los levitas en Números. No todos los descendientes de Leví recibirán la misma función. La casa de Aarón ejercerá el sacerdocio, mientras otras familias tendrán responsabilidades distintas en el cuidado y transporte del santuario.

Linaje y duración de la vida

La expresión לְתֹלְדֹתָם, *letōledōtām*, relaciona los nombres con su descendencia o generaciones. El interés no se limita a recordar un nacimiento: conecta casas familiares a lo largo del tiempo.

Los ciento treinta y siete años son la duración de la vida de Leví, no la cantidad de años entre su muerte y el nacimiento del siguiente nombre. Una genealogía con edades vitales no debe convertirse en una suma de períodos consecutivos, pues las vidas de padres e hijos se superponen.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:11 identifica a los tres hijos. Números 3:17–20 retoma sus familias. Éxodo 28:1 distinguirá el encargo sacerdotal de Aarón y sus hijos.

---

17 Los hijos de Gersón fueron Libni y Simei, según sus familias.

Libni y Simei identifican las casas de los gersonitas

El primer grupo de descendientes de Leví es presentado por las familias que proceden de Gersón.

Explicación del versículo

Libni y Simei no aparecen aquí mediante acciones personales, sino como antepasados de casas familiares. La expresión «según sus familias» indica cómo deben leerse los nombres: forman parte de la organización del parentesco levítico. Números retomará esas mismas casas al describir el campamento y el servicio del tabernáculo.

Allí, los descendientes de Gersón tendrán a su cargo la tienda, sus cubiertas, cortinas y cuerdas. Esa conexión ayuda a comprender por qué la genealogía conserva las distintas ramas. El pueblo que saldrá de Egipto tendrá funciones compartidas y responsabilidades diferenciadas en el culto.

Dos personas llamadas Gersón en español

El Gersón de esta lista es hijo de Leví. No debe confundirse con el hijo que Moisés tuvo en Madián. El hebreo distingue גֵּרְשׁוֹן, *Gērshôn*, nombre del levita, y גֵּרְשֹׁם, *Gērshōm*, nombre del hijo de Moisés, aunque ambos puedan representarse como «Gersón» en español.

El parentesco y el contexto permiten identificar a cada uno. En este versículo, la referencia pertenece a los linajes que proceden directamente de Leví y se abre en Libni y Simei.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:22 identifica al hijo de Moisés. Números 3:21–26 desarrolla las familias gersonitas y sus responsabilidades.

---

18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres.

La rama de Coat sitúa a los enviados dentro de una familia amplia

Amram aparece junto con Izhar, Hebrón y Uziel. La lista desarrollará después varias de esas casas.

Explicación del versículo

La genealogía llega a la rama de la que proceden Aarón y Moisés. Amram será identificado como su padre en el versículo 20. Pero el relato no conserva solamente la línea directa de los protagonistas: incluye a los otros hijos de Coat y después nombra a algunos de sus descendientes.

Esa amplitud sitúa a los enviados entre parientes que también aparecerán en la historia de Israel. Coré procederá de Izhar; Misael y Elzafán, de Uziel. El parentesco ayuda a comprender sus relaciones y, en algunos relatos posteriores, sus diferentes respuestas dentro de la comunidad.

Coat y el servicio del santuario

Números identificará a estas mismas cuatro casas como coatitas y les asignará responsabilidades relacionadas con los objetos del santuario. Dentro de esa rama, la casa de Aarón tendrá el encargo sacerdotal. La pertenencia al mismo grupo no elimina las distinciones de función que establecerá la ley.

Los ciento treinta y tres años corresponden a la vida de Coat. Como en los datos de Leví y Amram, la cifra informa sobre la duración vital del antepasado; no fija por sí sola todos los intervalos entre generaciones ni funciona como un período que deba sumarse sin superposición.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:20–22 desarrolla las casas familiares. Números 3:27–32 presenta a los coatitas dentro del campamento y del cuidado del santuario.

---

19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví según sus linajes.

La rama de Merari completa las tres casas principales de Leví

Mahli y Musi identifican las familias de la tercera rama levítica antes de que la lista vuelva a Amram.

Explicación del versículo

La genealogía ha presentado a Gersón, Coat y Merari, y ahora termina de nombrar a los hijos de los tres. El cierre «estas son las familias de Leví» recoge ese primer nivel de la relación. El versículo siguiente concentrará la atención en el matrimonio del que nacen Aarón y Moisés.

Mahli y Musi funcionan como nombres de antepasados familiares. Números identificará los grupos mahlitas y musitas dentro de los descendientes de Merari. El relato no añade aquí una biografía de cada uno; su aportación es situar las casas que luego tendrán un lugar en la comunidad.

La relación con las responsabilidades futuras

En la organización del santuario, los descendientes de Merari tendrán a su cargo tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos de la estructura. El detalle complementa las tareas de las otras ramas y muestra por qué una relación de parentesco puede tener después una función en el servicio.

El contexto distingue esas responsabilidades concretas del envío particular de Moisés y Aarón. La lista sirve tanto para identificarlos como para ubicarlos dentro de un conjunto mayor. El encargo de liberar no borra la historia ni la variedad de las familias de Israel.

Relación bíblica

Números 3:33–37 retoma las familias de Merari y describe sus tareas en el tabernáculo.

---

20 Amram tomó por esposa a Jocabed, su tía, y ella le dio a luz a Aarón y a Moisés. Los años de la vida
de Amram fueron ciento treinta y siete.

Los padres de Aarón y Moisés reciben nombre

La pareja levítica presentada al comienzo del relato de Moisés es identificada ahora como Amram y Jocabed.

Explicación del versículo

El matrimonio enlaza la genealogía con los protagonistas. Amram, nombrado entre los hijos de Coat, toma por esposa a Jocabed, y de ellos nacen Aarón y Moisés. Números incluirá también a María, su hermana. La selección de nombres responde al propósito de esta genealogía, centrada en los dos enviados y en la descendencia sacerdotal de Aarón.

Los ciento treinta y siete años completan la información sobre la vida de Amram, como antes se había indicado la duración de la de Leví y Coat. La genealogía no proporciona en este punto la edad de cada padre al nacer cada hijo.

¿Qué parentesco expresa «su tía»?

דֹּדָתוֹ, *dōdātô*, significa «su tía», entendida aquí como hermana de su padre. La NTBT conserva ese dato del hebreo. Números presenta a Jocabed como hija de Leví y madre de Aarón, Moisés y María.

Este matrimonio se narra en la historia anterior a las disposiciones del Sinaí. Levítico prohibirá después las relaciones con la hermana del padre o de la madre. Registrar el parentesco de los protagonistas no convierte su matrimonio en una instrucción que los lectores deban imitar ni elimina el alcance de la ley posterior.

Relaciones bíblicas

Éxodo 2:1–2 presenta el hogar sin nombrar todavía a los padres. Números 26:58–59 amplía la información familiar. Levítico 18:12–13 contiene la prohibición posterior.

---

21 Los hijos de Izhar fueron Coré, Nefeg y Zicri.

La casa de Izhar incluye a Coré

La genealogía conserva una rama emparentada con la de Amram y, por tanto, con Moisés y Aarón.

Explicación del versículo

Coré, Nefeg y Zicri aparecen como hijos de Izhar, uno de los hijos de Coat. La lista había vuelto a Amram para identificar a los enviados y ahora recoge otras casas de esa misma rama levítica. Su función es mostrar los vínculos del conjunto familiar, no únicamente una línea aislada de los protagonistas.

Coré tendrá especial importancia en la historia posterior. Números lo identificará mediante esta misma ascendencia al narrar su oposición a Moisés y Aarón. La genealogía permite reconocer que aquel conflicto ocurre también dentro de una familia vinculada al servicio de Israel.

Parentesco y respuesta personal

La presencia de Coré en la lista no anticipa una aprobación de todas sus decisiones. El parentesco con los enviados y la pertenencia a Leví no reemplazan la respuesta a la palabra de Dios. Números tratará su actuación como una cuestión de obediencia y responsabilidad, no como una disputa ajena a la comunidad.

Nefeg y Zicri se registran aquí sin una actuación propia dentro del relato. La información permite situarlos en la casa de Izhar; la conducta que se narre de un hermano no debe atribuirse automáticamente a todos los nombres de la misma familia.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:18 sitúa a Izhar entre los hijos de Coat. Números 16:1–3 retoma la ascendencia de Coré y describe el conflicto.

---

22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y Sitri.

Los hijos de Uziel volverán a aparecer en el servicio de la comunidad

Misael, Elzafán y Sitri completan la información de otra casa de los coatitas.

Explicación del versículo

Uziel había sido nombrado junto a Amram, Izhar y Hebrón entre los hijos de Coat. Al registrar ahora a sus hijos, la genealogía sitúa a quienes más adelante participarán en acontecimientos relacionados con el santuario y con la familia de Aarón.

Levítico nombrará expresamente a Misael y Elzafán como hijos de Uziel, tío de Aarón. Moisés los llamará para sacar fuera del campamento a sus parientes después de la muerte de Nadab y Abiú. Esa referencia da una función narrativa concreta a nombres que aquí aparecen solamente dentro de una relación familiar.

Elzafán y la forma Elizafán

Números 3:30 presenta a Elizafán hijo de Uziel como jefe de la casa paterna de los coatitas. La forma del nombre difiere ligeramente de «Elzafán», pero el padre y el contexto familiar permiten reconocer su relación con esta misma casa. Al comparar listas, el parentesco es parte importante de la identificación.

Sitri se registra sin una acción particular en esta sección. El texto no necesita ofrecer la misma cantidad de datos sobre cada hijo para que todos cumplan su función genealógica. La relación conserva la amplitud de la familia dentro de la que actuarán los protagonistas.

Relaciones bíblicas

Levítico 10:4–5 identifica a Misael y Elzafán y relata su intervención. Números 3:30–32 sitúa al hijo de Uziel en la organización de los coatitas.

---

23 Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón, y ella le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

La familia de Aarón y el futuro sacerdocio

El matrimonio de Aarón y Elisabet enlaza casas de Israel y presenta a los cuatro hijos que aparecerán en el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

Elisabet es identificada por su padre, Aminadab, y por su hermano, Naasón. Números presentará a Naasón hijo de Aminadab como dirigente de Judá. La genealogía muestra así vínculos matrimoniales entre familias del pueblo, mientras sigue concentrada en la casa levítica de Aarón.

Los cuatro hijos —Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar— recibirán después el encargo de servir como sacerdotes junto a su padre. La lista prepara esa continuidad. La historia de la liberación de Israel y la organización del culto no quedan separadas: el pueblo que sale de Egipto será llamado a servir a Jehová.

El encargo no reemplaza la fidelidad

La historia posterior de los hijos será distinta. Nadab y Abiú morirán al presentar fuego no autorizado, y Eleazar e Itamar continuarán ejerciendo el sacerdocio. Leer esa continuación permite distinguir el registro de una familia, su llamamiento al servicio y la responsabilidad por la manera en que responde.

La genealogía no presenta a esta casa como una colección de personas impecables. Identifica a quienes participan en la historia y prepara los vínculos que ayudarán a comprender tanto el servicio como las crisis que se narrarán después.

Relaciones bíblicas

Números 1:7 identifica a Naasón como dirigente de Judá. Éxodo 28:1 llama al servicio sacerdotal a Aarón y sus hijos. Números 3:2–4 resume sus distintas trayectorias.

---

24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.

Los descendientes de Coré tienen un lugar propio en la genealogía

Asir, Elcana y Abiasaf identifican las casas de los coreítas dentro de la rama de Coat.

Explicación del versículo

La lista avanza una generación más en la casa de Coré. Los nombres se relacionan con familias amplias, llamadas al final «familias de los coreítas». El propósito sigue siendo situar el parentesco dentro de Israel, no narrar todos los acontecimientos de cada integrante.

La continuidad de esa casa tendrá importancia al leer la historia posterior. Aunque Coré participe en una rebelión, Números afirmará que sus hijos no murieron. La familia no desaparece del relato ni queda reducida por completo a la actuación de su antepasado.

Una familia y sus distintas generaciones

El dato de Números ayuda a evitar una conclusión demasiado amplia sobre el juicio: el texto bíblico conserva expresamente la supervivencia de los hijos. La genealogía los identifica como personas y casas con continuidad propia. No exige atribuirles automáticamente toda decisión que haya tomado Coré.

«Elcana» es un nombre que aparece también en otros lugares de la Escritura. Aquí la identificación está dada por la relación familiar concreta; compartir un nombre no basta para confundirlo con otra persona de un período diferente.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:21 sitúa a Coré entre los hijos de Izhar. Números 26:9–11 recuerda la rebelión y conserva la precisión sobre la supervivencia de sus hijos.

---

25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Futiel, y ella le dio a luz a Finees.
Estos son los jefes de las familias paternas de los levitas, según sus familias.

La genealogía llega a Finees y cierra las casas levíticas

La relación se prolonga desde Aarón hasta Eleazar y Finees, una línea que tendrá continuidad en el sacerdocio.

Explicación del versículo

Eleazar se casa con una de las hijas de Futiel, cuyo nombre personal no se proporciona, y de ella nace Finees. El versículo añade una generación a la casa de Aarón. La selección anticipa una línea que aparecerá de nuevo en la historia del servicio sacerdotal.

El texto no identifica la procedencia étnica de Futiel ni ofrece otra biografía de la mujer. Esos datos no deben deducirse solamente de cómo suena un nombre. Lo que la genealogía establece con claridad es la relación de Finees con Eleazar y con Aarón.

La continuidad que se narrará después

Números relatará que Eleazar recibe las vestiduras de Aarón cuando su padre está por morir. También identificará a Finees mediante los mismos vínculos familiares al hablar del pacto de sacerdocio asociado a su casa. La genealogía prepara al lector para reconocer a esas personas cuando llegue su actuación.

El cierre vuelve a las familias paternas de los levitas. Así se recoge el recorrido que empezó con los primeros hijos de Jacob y se concentró en Leví. El relato está listo para regresar a los dos enviados y al propósito de sacar a Israel de Egipto.

Relaciones bíblicas

Números 20:25–28 muestra la sucesión de Aarón por Eleazar. Números 25:10–13 identifica a Finees y su relación con el sacerdocio.

---

26 Estos fueron Aarón y Moisés, a quienes el SEÑOR dijo: «Saquen de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, agrupados en sus ejércitos».

La lista identifica a los enviados de la liberación

Después del recorrido familiar, el narrador vuelve expresamente a Aarón y Moisés y al mandato que recibieron.

Explicación del versículo

«Estos fueron Aarón y Moisés» conecta la genealogía con los protagonistas que el lector ya conoce. La lista ha explicado de qué familia proceden y con qué casas están relacionados. Ahora se recuerda lo que les da su función en la historia: Jehová les mandó sacar a los hijos de Israel.

La identificación evita que la relación de nombres se lea como un inciso sin propósito. La historia del pacto, de las familias y de la misión pertenece al mismo pueblo. Los enviados están situados dentro de esa comunidad, pero su tarea específica procede de la palabra de Dios.

¿Qué significa salir «en sus ejércitos»?

צִבְאֹתָם, *tsivʾōtām*, se refiere a sus huestes o agrupaciones. El vocabulario presenta a Israel como un pueblo que sale organizado bajo la dirección de Jehová. No limita la salida únicamente a soldados profesionales: el relato incluirá familias y personas que habían vivido como esclavas.

Éxodo 12 retomará la misma expresión al narrar el cumplimiento. El poder decisivo para rescatar no nace de una superioridad militar israelita que el capítulo haya descrito. El mandato se dirige a los enviados y el rescate se atribuye a la acción de Dios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:13 resumió el encargo antes de la genealogía. Éxodo 12:40–41 y Éxodo 12:50–51 relacionan las huestes del pueblo con la salida efectuada por Jehová.

---

27 Ellos fueron quienes hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Fueron Moisés y Aarón.

Los parientes identificados son los mismos que hablaron al rey

La segunda afirmación de identidad enlaza de nuevo los nombres de la genealogía con la confrontación en Egipto.

Explicación del versículo

El versículo anterior recordó el mandato de sacar al pueblo; este recuerda la actuación ante el faraón. La genealogía se cierra de ese modo por dos vínculos complementarios: la palabra recibida de Jehová y la comunicación de esa palabra al rey.

La insistencia «ellos fueron» y «fueron Moisés y Aarón» asegura la continuidad de las personas a través del inciso familiar. El relato no está introduciendo otros protagonistas con los mismos nombres. Está situando a los que ya han actuado y prepara la reanudación del diálogo sobre la misión.

Los dos órdenes de los nombres

En el versículo 26 aparece «Aarón y Moisés»; aquí se cierra con «Moisés y Aarón». El cambio mantiene a los mismos hermanos. La genealogía ha desarrollado especialmente la descendencia de Aarón, mientras la narración del llamamiento y las objeciones ha seguido de cerca a Moisés.

El propósito final permanece expreso: sacar a Israel de Egipto. La lista no desplaza el centro de la historia hacia el prestigio de una familia por sí mismo. Ayuda a identificar a los servidores dentro de una acción cuyo autor es Jehová.

Relaciones bíblicas

Éxodo 5:1–4 relata su primera presentación ante el rey. Éxodo 6:28–30 retoma la instrucción de hablar al faraón y la objeción de Moisés.

El mandato de hablar al faraón

---

28 Cuando el SEÑOR habló a Moisés en la tierra de Egipto,

El relato vuelve al diálogo en Egipto

La frase introduce la reanudación de la conversación entre Jehová y Moisés después de la genealogía.

Explicación del versículo

Este versículo forma una oración que continúa en el siguiente. La referencia temporal —cuando Jehová habló a Moisés— prepara lo que Dios dijo y cómo respondió su enviado. Separarla del versículo 29 dejaría incompleta su función dentro de la narración.

La ubicación en Egipto recuerda el punto al que ha llegado la historia. El llamamiento comenzó en Madián, pero Moisés ya regresó, habló al rey y vio agravarse la aflicción. Las instrucciones que se retoman pertenecen a ese escenario de conflicto.

La reanudación después de la genealogía

Los versículos 29–30 volverán sobre la identidad de Jehová, el mandato de hablar y la dificultad de los labios. Son elementos presentes antes de la lista familiar. La repetición sirve para recuperar el hilo que la genealogía había interrumpido y conducirlo hacia las instrucciones del capítulo 7.

Leer la unidad completa permite seguir el movimiento: encargo, identificación de las familias y regreso al encargo. La genealogía aporta contexto sobre los servidores sin sustituir la conversación que explica de quién procede su autoridad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:10–13 presenta el diálogo anterior a la lista. Éxodo 6:29–30 completa la frase y devuelve al lector a la objeción de Moisés.

---

29 el SEÑOR dijo a Moisés: «Yo soy el SEÑOR. Di al faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te digo».

La autoridad de Jehová fundamenta el mandato de hablar

Dios vuelve a unir su identidad con la instrucción de transmitir al faraón todo lo que le dice.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR» reafirma la procedencia del mensaje. Moisés debe hablar al rey porque ha sido enviado por Dios, no porque haya obtenido una recepción favorable en la primera audiencia. El rechazo anterior no se convierte en autorización para abandonar o sustituir la palabra recibida.

La amplitud de «todo lo que yo te digo» define la responsabilidad del mensajero. La misión requiere transmitir el contenido de Dios, aunque el destinatario sea una autoridad poderosa. La dificultad para hablar será atendida mediante la colaboración con Aarón, pero no cambiará el origen del anuncio.

Palabra recibida y palabra transmitida

La estructura reúne los mismos elementos que aparecieron en la preparación del regreso: Dios habla, Moisés recibe y el mensaje debe llegar al pueblo o al faraón. La autoridad del enviado se encuentra dentro de esa relación. Su función consiste en servir a la palabra, no en ocupar el lugar de su fuente.

El versículo siguiente retoma la insuficiencia que Moisés siente, y el capítulo 7 explicará de nuevo la función de Aarón. La instrucción prepara una respuesta práctica a la dificultad sin retirar el mandato de hablar.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:15–16 ordena la transmisión entre los hermanos. Éxodo 7:1–5 reafirma la misión ante el rey y la acción por la que Jehová se dará a conocer.

---

30 Pero Moisés respondió ante el SEÑOR: «Tengo labios incircuncisos; ¿cómo me escuchará el faraón?».

La dificultad de Moisés prepara la respuesta del capítulo siguiente

La imagen de los labios incircuncisos vuelve a expresar su sensación de no estar capacitado para que el faraón lo escuche.

Explicación del versículo

La objeción retoma lo dicho en el versículo 12. Después de la genealogía, la narración devuelve al lector al mismo problema: Dios manda hablar y Moisés duda de cómo será recibido. La identificación de su familia no ha eliminado su dificultad personal.

«Labios incircuncisos» es una expresión figurada de impedimento o falta de aptitud para hablar. Moisés la relaciona con la recepción del rey: si él no se considera capaz, ¿cómo logrará ser escuchado? La respuesta no estará en su prestigio familiar ni en negar que necesite ayuda.

La pregunta no cierra la unidad

El comienzo de Éxodo 7 responde inmediatamente mediante la función de Aarón como portavoz y la promesa de la intervención de Dios. El cambio de capítulo no debe convertir este temor en el desenlace de la misión. El diálogo continúa hacia las instrucciones y la obediencia de los dos hermanos.

La secuencia permite comprender por qué el relato conserva tanto las promesas como las objeciones. La liberación se realizará por el poder de Jehová mediante servidores que necesitan su palabra, su presencia y la ayuda que él provee.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:12–13 presenta la objeción antes de la genealogía. Éxodo 7:1–7 responde a ella y muestra a los hermanos actuando según el mandato.

Capítulo 7

El papel de Moisés y Aarón ante el faraón

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Mira, te he puesto en lugar de Dios ante el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

¿Por qué Moisés ocupa el lugar de Dios ante el faraón?

Dios responde a la inseguridad de Moisés explicándole la autoridad con que lo envía y la función de Aarón como portavoz.

Explicación del versículo

La respuesta continúa la conversación de Éxodo 6:28–30. Moisés acaba de preguntar cómo lo escuchará el faraón si tiene dificultades para hablar. Jehová no le exige que se convierta primero en un orador poderoso: le muestra de dónde procede la autoridad del mensaje. Aunque el rey de Egipto lo considere un hombre sin poder, Moisés comparecerá como representante del Dios que reclama la libertad de Israel.

Estar «en lugar de Dios» no significa adquirir naturaleza divina ni recibir adoración. El propio versículo conserva la diferencia entre Jehová, que habla, y Moisés, que recibe el encargo. La expresión describe su posición ante el faraón: las exigencias que transmitirá no serán una iniciativa privada que el rey pueda desechar como si solo estuviera negociando con otro ser humano.

Aarón será su profeta porque comunicará el mensaje recibido por medio de Moisés. La relación ya se había explicado con la imagen de una boca en Éxodo 4:15–16. Aquí se aplica a la audiencia ante el faraón: la limitación del enviado no deja sin respuesta la comisión de Dios.

La comparación también ayuda a comprender la naturaleza del encargo profético. Aarón no debe sustituir el mensaje por lo que espera que el faraón prefiera oír. Su tarea consiste en dar voz a una palabra recibida. El mismo principio explica por qué Moisés puede exigir obediencia al rey sin poseer un cargo dentro de la corte egipcia: representa una autoridad superior a la de ese reino.

Esta representación no borra la condición de siervo de Moisés. Hebreos 3:1–6 lo recuerda como fiel en la casa de Dios y distingue esa fidelidad de la posición de Jesucristo, el Hijo sobre su casa. Leer ambas afirmaciones juntas permite honrar el llamamiento de Moisés sin atribuirle la identidad divina que pertenece al Señor. El enviado tiene autoridad por la comisión que recibe; nunca ocupa el lugar de fuente independiente de la verdad.

Texto original y sentido

El hebreo emplea אֱלֹהִים, *ʾĕlōhîm*, «Dios», sin expresar una palabra equivalente a «como». La formulación española «en lugar de Dios» hace explícita la función representativa que exige el contexto. נְבִיאֶךָ, *nəvîʾekha*, significa «tu profeta»: en esta relación, el profeta es ante todo portavoz, no simplemente alguien que anuncia acontecimientos futuros.

---

[2] Tú dirás todo lo que yo te ordene, y tu hermano Aarón hablará al faraón para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel.

Una autoridad recibida y un mensaje que debe conservarse

Moisés recibe las palabras de Dios; Aarón las comunica al faraón. La colaboración no cambia el origen ni el contenido de la orden.

Explicación del versículo

La distribución de tareas del versículo anterior se vuelve concreta. A Moisés le corresponde decir todo lo que Jehová le ordene; a Aarón, presentar al rey la exigencia de dejar salir a Israel. Ninguno queda autorizado para sustituir la palabra recibida por una propuesta más conveniente para la corte.

El énfasis en «todo» importa después de las objeciones de Moisés. Su dificultad para hablar no cancela su responsabilidad de comunicar fielmente. Tampoco convierte a Aarón en la fuente de la revelación. Los dos participan en una misma misión, con funciones distintas y dependencia de quien los envía.

La salida «de su tierra» enfrenta una pretensión de dominio. El faraón gobierna Egipto y mantiene sometidos a los israelitas; Jehová los reclama como pueblo suyo. Por eso el asunto no se reduce a mejorar las condiciones del trabajo forzado. La orden exige una liberación que el faraón no quiere conceder, como ya mostró en Éxodo 5:1–9.

Exégesis del pasaje

El «tú» dirigido a Moisés distingue su responsabilidad de la de Aarón, pero ambas quedan subordinadas al «yo te ordene» de Dios. El resultado esperado de la intervención es que el faraón deje salir al pueblo; los versículos 3–4 advertirán que habrá resistencia antes de esa salida. La orden y el anuncio de oposición deben leerse juntos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 18:18–20 relaciona el oficio profético con hablar las palabras que Dios manda y distingue esa fidelidad de atribuirle un mensaje inventado. La autoridad del portavoz nunca convierte en palabra divina cuanto él decida decir.

---

3 Yo endureceré el corazón del faraón y multiplicaré mis señales y mis maravillas en la tierra de Egipto.

El endurecimiento del faraón dentro del propósito de Dios

Jehová anuncia que la oposición no impedirá la liberación: en medio de ella hará manifiesto su poder mediante señales y juicios.

Explicación del versículo

Dios prepara a sus enviados para una confrontación prolongada. La presencia de señales no producirá una rendición inmediata del faraón. Por eso Moisés y Aarón no deben interpretar cada negativa como prueba de que su comisión fracasó o de que Jehová perdió el control del proceso.

La frase «yo endureceré» atribuye a Dios una acción verdadera. No conviene reducirla a una simple predicción de lo que el faraón hará por su cuenta. Al mismo tiempo, el relato describe al rey como responsable: oprime al pueblo, rechaza la orden y, cuando encuentra alivio, se reafirma en su negativa (Éxodo 5:6–9; 8:15). La soberanía de Dios y la culpabilidad del gobernante aparecen juntas.

Las señales y maravillas tendrán un propósito que supera la discusión entre dos hombres y un rey. Egipto deberá reconocer a Jehová, e Israel conocerá al Dios que lo libera. La resistencia del faraón no transforma su crueldad en algo bueno; muestra que aun esa oposición no podrá frustrar el rescate anunciado.

El pueblo esclavizado no queda atrapado entre dos poderes equivalentes. La liberación ya pertenece a la promesa de Dios. En Génesis 15:13–16, Jehová había anunciado a Abram la opresión de sus descendientes y el juicio contra la nación que los sometiera. Ahora la confrontación desarrolla esa fidelidad: el faraón puede resistir, pero no puede cancelar el futuro del pueblo del pacto.

Conviene, por eso, seguir los distintos aspectos del relato sin reducirlos a una sola afirmación. Las órdenes de soltar al pueblo muestran lo que el rey debe hacer; sus negativas y promesas incumplidas muestran su culpa; el anuncio de endurecimiento muestra que Dios gobierna incluso la oposición. El capítulo 9 añadirá que Jehová ha mantenido al faraón en pie para hacer conocer su nombre. El texto revela su soberanía y la responsabilidad del opresor, aunque no explica todos los mecanismos de esa relación.

Texto original y contexto

אַקְשֶׁה, *ʾaqsheh*, expresa «haré duro» o «endureceré». En otros momentos se usan palabras relacionadas con firmeza o pesadez del corazón. El corazón representa aquí la disposición y la voluntad, no un problema físico del órgano.

Romanos 9:14–24 retoma al faraón dentro de una reflexión sobre la misericordia y la libertad de Dios. Esa relación exige reverencia ante su soberanía, sin utilizarla para excusar el pecado que el propio relato condena.

---

4 Pero el faraón no los escuchará. Entonces pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, con grandes juicios.

Dios sacará a su pueblo mediante grandes juicios

La negativa del faraón será enfrentada por la intervención de Jehová, que reclama como suyo al pueblo esclavizado.

Explicación del versículo

La primera frase confirma el obstáculo: el faraón no escuchará a los enviados. Sin embargo, la consecuencia decisiva no será el abandono de Israel, sino que Dios pondrá su mano sobre Egipto. La imagen describe una intervención eficaz contra el poder que retiene al pueblo.

Jehová llama a Israel «mis ejércitos» y aclara de inmediato a quién se refiere: «mi pueblo, los hijos de Israel». Los esclavos no parecen un ejército capaz de imponerse al faraón. El nombre destaca que pertenecen a Dios y saldrán bajo su dirección; no afirma que todos sus integrantes sean soldados profesionales ni excluye a las familias.

Los «grandes juicios» dan carácter moral a lo que sucederá. Las plagas no son una exhibición de fuerza sin propósito: enfrentan la negativa del opresor a obedecer y preparan el rescate del pueblo. Éxodo 12:12 añadirá que esos juicios alcanzan también a los dioses de Egipto. El reino que pretende retener a Israel no podrá protegerlo de la mano de Jehová.

Texto original y relaciones bíblicas

צִבְאֹתַי, *tsivʾōtay*, significa «mis huestes» o «mis ejércitos». La expresión reúne al pueblo como una comunidad bajo el mando de su Dios. Éxodo 12:37–42 narra la partida de hombres, niños y una multitud diversa, y vuelve a llamar a los que salen «todos los ejércitos de Jehová». La promesa de este versículo encuentra allí su cumplimiento narrativo.

---

5 Los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel».

La respuesta a la pregunta del faraón

Egipto conocerá quién es Jehová al experimentar su poder y ver salir a Israel de su dominio.

Explicación del versículo

El faraón había preguntado: «¿Quién es Jehová para que yo escuche su voz?» (Éxodo 5:2). La respuesta no quedará limitada a una explicación del nombre divino. Los acontecimientos mostrarán que Jehová tiene autoridad sobre Egipto y capacidad para liberar al pueblo que el rey se niega a soltar.

«Los egipcios sabrán» amplía el alcance de la confrontación. La corte no es la única destinataria de lo que sucederá. La intervención afectará al país y hará visible que la salida de Israel no procede de una concesión generosa del faraón ni de la superioridad militar de los esclavos.

Conocer a Jehová en este contexto significa reconocer su identidad y poder por lo que hace. La frase, por sí sola, no afirma que cada egipcio se arrepentirá o entrará en una relación de fe con él. El relato distinguirá después reacciones concretas: habrá servidores del faraón que atiendan una advertencia y otros que la desprecien (Éxodo 9:20–21).

La mano extendida y el pueblo que sale

Los dos actos van unidos: Dios extiende su mano contra el opresor y saca a Israel de en medio de Egipto. El conocimiento de su poder está relacionado con una liberación efectiva. El propósito ya se había expresado a los israelitas en Éxodo 6:6–7: también ellos conocerán a Jehová como su Dios al ser rescatados. Un mismo acontecimiento revelará su juicio al poder que esclaviza y su fidelidad al pueblo del pacto.

---

6 Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR les había ordenado; así lo hicieron.

La obediencia con la que se retoma la misión

Tras sus preguntas y objeciones, Moisés y Aarón actúan conforme a la orden recibida.

Explicación del versículo

El narrador resume la respuesta de los dos hermanos antes de presentar las escenas que la desarrollan. La repetición «hicieron… así lo hicieron» pone el acento en la correspondencia entre el mandato de Jehová y su actuación. Después de tantas palabras sobre el encargo, llega el momento de llevarlo a cabo.

Esta afirmación tiene peso dentro del recorrido de Moisés. Había expresado temor de no ser escuchado y había vuelto a cuestionar su capacidad después del sufrimiento del pueblo. Ahora el relato no lo define únicamente por aquellas objeciones: muestra que vuelve a presentarse ante el faraón junto con Aarón.

La obediencia tampoco elimina la oposición anunciada. Los versículos anteriores ya advirtieron que el rey no escuchará de inmediato. El cumplimiento de los enviados se evalúa por su fidelidad al mandato, mientras que la liberación depende de la mano de Dios. En Éxodo 7:10 y 7:20 reaparecerá la misma relación entre lo ordenado y lo hecho, aplicada a la señal de la vara y a las aguas del Nilo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una vacilación pasada sin convertirla en tu identidad definitiva. Cuando la Escritura te muestra lo que debes corregir, la respuesta necesaria incluye actuar. Tampoco necesitas medir la fidelidad por una aceptación inmediata de quienes te escuchan. Hebreos te llama a atender hoy la voz de Dios y a permanecer en Cristo, sin endurecer el corazón por el engaño del pecado (Hebreos 3:7–15).

---

7 Moisés tenía ochenta años, y Aarón, ochenta y tres, cuando hablaron al faraón.

Dos hermanos de edad avanzada ante el rey

Las edades de Moisés y Aarón sitúan el comienzo de la confrontación y muestran quiénes son los enviados que comparecen ante el faraón.

Explicación del versículo

Moisés tiene ochenta años y Aarón ochenta y tres. El dato completa la presentación de los hermanos después de la genealogía del capítulo 6. Aarón es mayor, pero la edad no determina aquí quién recibe primero el mensaje: Dios ha llamado a Moisés y ha dispuesto que su hermano lo acompañe como portavoz.

La mención se coloca precisamente al hablar de su audiencia ante el faraón. No describe una etapa de retiro ni presenta la liberación como una empresa de vigor juvenil. Los protagonistas se encuentran en una edad avanzada, y la promesa del rescate sigue descansando en el poder del Dios que los envía.

Estos números también ayudan a seguir el recorrido posterior. Deuteronomio 34:7 indica que Moisés murió a los ciento veinte años. El relato de Esteban recuerda cuarenta años transcurridos antes de la aparición en la zarza y otros cuarenta relacionados con la conducción de Israel por el desierto (Hechos 7:30–36). Los pasajes permiten ubicar etapas amplias de su vida sin inventar fechas de calendario que Éxodo no proporciona.

Alcance del dato

El versículo informa las edades de estas dos personas en una misión concreta. No establece una edad mínima para servir a Dios ni promete a todo creyente la misma duración de vida o de ministerio. Su función es histórica y narrativa: identificar a los enviados y mostrar que la obra anunciada no puede explicarse solamente por sus recursos humanos.

La señal de la vara ante el faraón

---

8 El SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón:

La señal comienza con una instrucción de Dios

Antes de la actuación ante la corte, el relato vuelve al origen de la misión: Jehová habla a los dos enviados.

Explicación del versículo

Este breve anuncio introduce lo que Dios ordenará en el versículo 9 y lo que Moisés y Aarón harán en el 10. La secuencia permite comprobar que la señal de la vara responde a una instrucción recibida. Los hermanos no van a inventar una exhibición para impresionar al rey o compensar su falta de influencia.

Los dos son nombrados como destinatarios de la palabra. Aunque Moisés conserva su función de recibir y transmitir las instrucciones, Aarón no aparece como un colaborador ajeno al propósito de Dios. La tarea concreta de arrojar la vara le corresponderá a él. La cooperación de los enviados está al servicio de una misma exigencia: que el faraón libere al pueblo.

Esta escena se distingue de la demostración que Moisés recibió en el desierto y de las señales presentadas después ante Israel (Éxodo 4:1–9; 4:29–31). Allí se atendía a la pregunta de cómo reconocerían los israelitas que Jehová lo había enviado. Ahora la señal tendrá lugar ante el gobernante que mantiene la esclavitud y se niega a obedecer.

La función de la escena

El versículo forma el umbral de una confrontación que continuará con las plagas. La señal anticipa la superioridad de Jehová, pero la respuesta del faraón mostrará que presenciar algo extraordinario no equivale necesariamente a someterse a él. Para seguir el argumento conviene leer juntos el mandato, su cumplimiento y la reacción del rey en Éxodo 7:8–13.

---

9 «Cuando el faraón les diga: “Muestren un prodigio”, dirás a Aarón: “Toma tu vara y arrójala ante el faraón, y se convertirá en una serpiente”».

¿Qué significa la serpiente en la señal de Aarón?

Dios prepara a sus enviados para la demanda del faraón: la vara de Aarón se convertirá en una criatura ante la corte.

Explicación del versículo

La instrucción supone que el faraón pedirá un prodigio que respalde a quienes hablan en nombre de Jehová. Dios establece de antemano qué deben hacer. Moisés comunicará la orden y Aarón arrojará su vara; el resultado no dependerá de una fórmula secreta que ellos descubran o dominen.

La señal está vinculada a la misión. Responde al desafío de autoridad planteado por el rey y prepara el contraste con sus magos. Aun así, el desenlace de la escena mostrará que el faraón puede contemplarla y continuar sin obedecer. El relato no promete que una demostración extraordinaria suprima toda resistencia del corazón.

Texto original y traducción

La palabra hebrea es תַּנִּין, *tannîn*. Tiene un campo de uso más amplio que נָחָשׁ, *nāḥāsh*, la palabra empleada para la serpiente de Éxodo 4:3. Puede designar grandes criaturas acuáticas y seres descritos como monstruos o reptiles, según el pasaje. Por eso algunas interpretaciones proponen aquí un gran reptil, incluso un cocodrilo; el término no permite asegurar por sí solo una especie concreta.

La traducción «serpiente» expresa una lectura posible en esta escena. No convierte todos los usos de *tannîn* en la misma criatura: Génesis 1:21 habla de grandes criaturas marinas, mientras Ezequiel 29:3 emplea una imagen de monstruo del río para el faraón. En Éxodo, lo decisivo es lo que Dios hace mediante la vara y el desenlace de la confrontación.

10 Moisés y Aarón fueron al faraón e hicieron tal como el SEÑOR había ordenado. Aarón arrojó su vara ante el faraón y sus servidores, y se convirtió en una serpiente.

La instrucción se cumple delante de la corte

Aarón realiza la señal en presencia del faraón y de sus servidores, siguiendo lo que Jehová había ordenado.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón entran juntos, pero el narrador identifica con precisión quién arroja la vara: Aarón. La escena desarrolla la colaboración anunciada al comienzo del capítulo. Moisés no necesita desempeñar todas las tareas para que el encargo recibido se cumpla; su hermano participa activamente en la misión.

La transformación sucede ante el rey y sus servidores. Es una señal presentada a quienes sostienen el poder de Egipto, no un acontecimiento privado que después los enviados solo piden que crean. La mención de los testigos hace más significativa la negativa que cerrará el episodio: el faraón no podrá atribuir su resistencia a no haber presenciado nada.

El relato insiste en que hicieron «tal como el SEÑOR había ordenado». La correspondencia entre mandato y acción permite reconocer la señal como parte de la iniciativa divina. La vara no aparece como un objeto con poder independiente ni como un instrumento que autorice a Aarón a actuar al margen de la palabra recibida.

Exégesis del pasaje

El cumplimiento del versículo 9 todavía no constituye el desenlace completo. En Éxodo 7:11–13, los magos reproducirán la transformación, la vara de Aarón devorará las de ellos y el rey continuará negándose a escuchar. Esas tres respuestas forman parte de la explicación de la señal: la semejanza inicial no significa igualdad de autoridad y la victoria del enviado no produce obediencia automática en el espectador.

La escena recuerda la señal de Éxodo 4:2–5, pero cambia el ejecutante inmediato y el público. No deben mezclarse los detalles como si se tratara de una única presentación.

---

11 El faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros, y ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos.

La respuesta de los magos de Egipto

El faraón recurre a los especialistas de su corte para enfrentar la señal realizada por Aarón.

Explicación del versículo

El rey responde convocando sabios y hechiceros; el narrador se refiere también a los magos de Egipto. Son los representantes del saber y de las prácticas con que su corte intenta afrontar el desafío. La escena enfrenta la palabra de Jehová con los recursos en los que el faraón confía para mantener su posición.

El texto dice que ellos «hicieron lo mismo» mediante sus encantamientos, y el versículo siguiente describe la transformación de sus varas. No explica el mecanismo de su actuación. Afirmar que todo fue una ilusión óptica o describir una técnica concreta de manipulación de animales iría más allá de lo narrado. Tampoco proporciona una clasificación completa de los poderes espirituales que permita identificar cada acción con certeza.

La semejanza del resultado inicial no lleva al relato a equiparar a los magos con Jehová. La vara de Aarón devorará las de ellos, y más adelante no lograrán reproducir otra plaga (Éxodo 7:12; 8:18–19). Su capacidad tiene un límite que la narración irá haciendo evidente.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 3:8–9 menciona a Janes y Jambres como opositores de Moisés y los utiliza para advertir sobre la resistencia a la verdad. Éxodo no proporciona sus nombres en este versículo. La relación ayuda a entender la función de aquellos opositores, sin añadir a la escena datos que aquí no se cuentan.

Aplicación editorial

Tú no debes tomar lo extraordinario como único criterio de verdad. Deuteronomio 13:1–4 exige atender también a quién se está llamando a servir. Una manifestación nunca autoriza a apartarte del Dios que se ha revelado.

---

12 Cada uno arrojó su vara, y se convirtieron en serpientes. Pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

Una semejanza inicial que termina en una derrota

Las varas de los magos se transforman, pero la de Aarón las devora. El relato deja clara la desigualdad del enfrentamiento.

Explicación del versículo

El narrador concreta lo anunciado en el versículo anterior: cada mago arroja su vara y estas se convierten en serpientes. El faraón dispone así de una respuesta que parece corresponder a la señal de Aarón. Sin embargo, la escena no termina en una demostración equivalente de poder.

La vara de Aarón devora las de ellos. La forma de nombrar los objetos mantiene a la vista su origen y el contraste entre los participantes, aunque se haya descrito su transformación. No es necesario imaginar que recuperaron primero su estado de madera para entender la frase. El punto del relato es que lo presentado por los enviados de Jehová prevalece sobre lo que han traído los opositores.

La victoria tampoco se obtiene mediante una discusión más hábil ni por superioridad numérica. Aarón ha hecho lo que Dios ordenó, y el resultado muestra que los recursos de la corte no pueden colocarse a la altura de quien lo envió. El texto no dice que los magos fueran devorados ni describe ataques contra los presentes; esos detalles no deben añadirse.

El desenlace dentro de la confrontación

El contraste prepara una pregunta importante: ¿qué hará el faraón al ver que las varas de sus especialistas han sido vencidas? Éxodo 7:13 responderá que seguirá sin escuchar. La escena muestra simultáneamente el poder de Jehová y la gravedad de la resistencia del rey.

Más adelante, cuando los magos no puedan producir mosquitos, reconocerán «el dedo de Dios» (Éxodo 8:18–19). La derrota de sus varas inicia esa exposición progresiva de sus límites; no es un detalle decorativo dentro de la señal.

---

13 El corazón del faraón se endureció y él no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho.

Ver la señal y seguir sin escuchar

El faraón mantiene su negativa después de la derrota de las varas de los magos. Lo ocurrido confirma la advertencia previa de Jehová.

Explicación del versículo

La escena no concluye con la liberación de Israel. El corazón del faraón se endurece y el rey no escucha a Moisés y Aarón. En este contexto, escuchar significa atender y responder al mensaje, no simplemente percibir las palabras: las ha oído y ha visto la señal, pero se niega a dejar salir al pueblo.

El resultado corresponde a lo que Jehová había dicho. La resistencia no sorprende a Dios ni demuestra que la señal fuera insuficiente para su propósito. Los enviados habían sido preparados para una confrontación que continuaría con actos de juicio. La repetición de la fórmula «tal como el SEÑOR había dicho» mantiene esa relación entre el anuncio y el desarrollo de la historia.

La negativa también destaca que la evidencia de poder no produce por sí sola una disposición obediente. El faraón no es presentado como un observador neutral que solo necesita un dato adicional. Su decisión afecta a un pueblo al que mantiene bajo una carga injusta.

Texto original y precisión

El verbo de וַיֶּחֱזַק לֵב פַּרְעֹה, *vayyeḥĕzaq lēv parʿōh*, expresa que el corazón del faraón se hizo fuerte o se endureció. La oración tiene «el corazón» como sujeto y no menciona aquí un agente que lo endurece. Otros pasajes atribuyen esa acción expresamente a Jehová o describen al faraón reafirmando su propia resistencia (Éxodo 8:15; 9:12). Conviene conservar esas diferencias de formulación sin separar este versículo del anuncio de 7:3–5.

La plaga de sangre

---

14 El SEÑOR dijo a Moisés: «El corazón del faraón es obstinado; se niega a dejar ir al pueblo.

La obstinación que provoca una nueva confrontación

Jehová describe la disposición del faraón antes de anunciar el juicio sobre el Nilo.

Explicación del versículo

La evaluación de Dios conecta la señal anterior con la primera plaga. El faraón ha presenciado la transformación de las varas y la derrota de sus magos, pero sigue negándose a dejar ir al pueblo. El nuevo anuncio no surge de un capricho de Moisés: responde a una resistencia que Jehová conoce y pone en palabras.

La segunda parte explica la primera. Decir que el corazón del rey es obstinado significa, en esta situación, que «se niega a dejar ir al pueblo». La condición interior se reconoce por una decisión concreta que prolonga la esclavitud. El relato no permite separar su disposición religiosa del daño que mantiene sobre los israelitas.

Este diagnóstico prepara el encuentro de la mañana siguiente. Dios no ordena a Moisés abandonar la misión porque el rey se cierre. Lo envía nuevamente, ahora con un anuncio que tocará las aguas de las que depende Egipto. La negativa humana será enfrentada por una acción divina que pondrá en evidencia los límites del poder del faraón.

Texto original y sentido

כָּבֵד לֵב פַּרְעֹה, *kāvēd lēv parʿōh*, significa literalmente «pesado es el corazón del faraón». En este contexto, la pesadez expresa insensibilidad u obstinación. No describe una dolencia cardíaca. La misma raíz puede referirse a cosas diferentes en otros pasajes; su significado aquí queda determinado por la negativa que sigue.

Éxodo 8:15 mostrará al faraón endureciendo su corazón al ver que hay alivio. La narración irá exponiendo que la obstinación no consiste solo en reaccionar mal ante una amenaza: también puede reafirmarse cuando desaparece una dificultad.

15 Ve al faraón por la mañana, cuando salga al agua, y ponte a su encuentro a la orilla del Nilo. Lleva en la mano la vara que se convirtió en serpiente.

El encuentro junto al río

Moisés debe presentar el mensaje al faraón en la orilla del Nilo y llevar la vara que Dios había usado como señal.

Explicación del versículo

La instrucción fija un momento y un lugar: por la mañana, cuando el rey salga al agua. Moisés debe ponerse a su encuentro, no esperar que una invitación de la corte abra la conversación. La iniciativa pertenece a Jehová, que vuelve a reclamar la atención del gobernante.

El Nilo no es un escenario indiferente. Las consecuencias anunciadas en los versículos siguientes mostrarán su importancia para beber y para la vida de los peces. El juicio alcanzará un recurso fundamental de Egipto, precisamente en presencia de quien se niega a liberar a Israel.

La vara establece continuidad con la comisión de Moisés. El texto recuerda la que se había convertido en serpiente, señal relatada en Éxodo 4:2–5. El objeto acompaña al enviado como parte de lo que Dios le ha ordenado hacer; no constituye una fuente autónoma de poder.

Lo que el relato dice y lo que no explica

El versículo no indica por qué el faraón va al río. Podría imaginarse un baño, una actividad de la corte o una práctica religiosa, pero ninguna de esas posibilidades debe convertirse en un hecho narrado. Lo explícito es que Dios conoce el encuentro y sitúa allí su anuncio.

La presencia del Nilo también recuerda que ese río había sido convertido en instrumento de muerte para los niños hebreos por la orden de Éxodo 1:22. La relación refuerza la gravedad del escenario dentro del libro, aunque este versículo no desarrolla una equivalencia detallada entre aquella orden y cada aspecto de la plaga.

16 Le dirás: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto’. Pero hasta ahora no has escuchado.

La libertad reclamada tiene un propósito

Jehová exige que el faraón deje salir a su pueblo para que le sirva; la negativa del rey sigue siendo desobediencia a esa palabra.

Explicación del versículo

Moisés debe identificar al que lo envía: Jehová, el Dios de los hebreos. La autoridad del mensaje no procede de un pacto privado entre los hermanos ni de una rebelión que ellos hayan organizado. Es el Dios del pueblo esclavizado quien dirige su exigencia al gobernante.

«Mi pueblo» contradice la pretensión del faraón de disponer de Israel como una fuerza de trabajo de su propiedad. La salida se reclama para un servicio diferente: los israelitas deben adorar y servir a Jehová en el desierto. La libertad anunciada no consiste simplemente en dejar de pertenecer al faraón para vivir sin ninguna relación con Dios.

La última frase vuelve al conflicto de escuchar. El rey ha recibido la orden, pero «hasta ahora» no la ha atendido. La insistencia del mensaje mantiene visible el motivo de las plagas: el faraón persiste en retener al pueblo que Dios reclama.

Texto original y contexto

El verbo de «para que me sirva» pertenece a la raíz עבד, *ʻāvad*, que puede referirse al trabajo o al servicio. En el mandato dirigido al faraón, expresa el servicio debido a Jehová, incluido el culto. El contexto contrasta ese destino con el servicio forzado que el rey impone en Éxodo 5:9–11.

Relaciones bíblicas

La finalidad ya estaba presente en la promesa de Éxodo 3:12: después de salir de Egipto, el pueblo serviría a Dios en el monte. La liberación y la relación con el Libertador forman parte de un mismo propósito.

---

17 Así dice el SEÑOR: ‘Con esto sabrás que yo soy el SEÑOR: voy a golpear con la vara que tengo en la mano las aguas del Nilo, y se convertirán en sangre.

El Nilo no está fuera de la autoridad de Jehová

La transformación de sus aguas responderá a la pregunta de quién es el Dios que reclama la salida de Israel.

Explicación del versículo

«Con esto sabrás» expresa el propósito del juicio. El faraón ha dicho que no conoce a Jehová; ahora deberá enfrentarse a una acción que mostrará su autoridad sobre Egipto. La vara señalará una intervención cuyo alcance el rey no podrá reducir a una discusión con Moisés.

El anuncio habla de golpear las aguas del Nilo y convertirlas en sangre. La señal de Éxodo 4:9 ya había incluido agua del Nilo que se volvía sangre sobre tierra seca; aquí el alcance es mucho mayor: el río mismo será afectado, con consecuencias para sus peces y para quienes beben de él.

La voz que anuncia el golpe es la de Jehová. Los versículos 19–20 explicarán la participación de sus enviados y la ejecución con la vara. El texto atribuye a Dios lo que realiza mediante ellos; no presenta varios poderes independientes actuando sobre el río.

El sentido de la sangre en el relato

דָּם, *dām*, significa «sangre». La narración no habla solamente de un cambio de color: añade muerte de peces, mal olor y pérdida de agua para beber. No proporciona un análisis físico del proceso. Las propuestas sobre sedimentos, algas u otras causas naturales no deben sustituir lo que afirma ni presentarse como una explicación comprobada de este acontecimiento.

Relaciones bíblicas

Salmos 105:26–29 recuerda esta plaga como una de las acciones de Dios mediante Moisés y Aarón. La memoria poética conserva el vínculo entre la misión de los enviados y la transformación de las aguas.

---

18 Los peces del Nilo morirán, el Nilo apestará y los egipcios no podrán beber agua del Nilo’”».

Cuando el agua que sostiene la vida se vuelve inhabitable

La plaga afectará a los peces y dejará a los egipcios sin poder beber del Nilo. El juicio tendrá consecuencias concretas para la vida diaria.

Explicación del versículo

El anuncio desarrolla una cadena de consecuencias: los peces morirán, el río apestará y los egipcios no podrán beber de él. De ese modo, el lector entiende que el golpe no se reduce a una imagen impresionante. Afecta la vida dentro del río y una necesidad humana indispensable.

La repetición del nombre del Nilo mantiene la atención en el recurso que Egipto daba por disponible. El país que tiene bajo su dominio a Israel no puede asegurar siquiera el uso de sus aguas frente a la intervención de Jehová. La autoridad del faraón queda expuesta como limitada.

El versículo anuncia lo que Éxodo 7:21 narrará como cumplido. Esa correspondencia entre palabra y acontecimiento será importante durante toda la confrontación. No basta decir que hubo una calamidad: el relato la vincula con el mensaje previo de Dios y con la negativa a liberar al pueblo.

Alcance y relaciones bíblicas

El texto describe muerte de peces y dificultad para beber; no enumera aquí enfermedades humanas ni permite calcular víctimas adicionales. Es necesario reconocer la gravedad de lo narrado sin añadir consecuencias que este pasaje no afirma.

Isaías 19:5–10, en otro anuncio sobre Egipto, describe el sufrimiento que produce la pérdida de sus aguas para pescadores y trabajadores. No es una segunda narración de esta plaga, pero ayuda a comprender la importancia del río para el país. La relación es temática, no una identificación de los dos acontecimientos.

---

19 El SEÑOR dijo a Moisés: «Di a Aarón: “Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sus canales, sus estanques y todos sus depósitos de agua, para que se conviertan en sangre. Habrá sangre por toda la tierra de Egipto, incluso en los recipientes de madera y de piedra”».

¿Qué abarcan las aguas de Egipto?

El mandato incluye corrientes, canales, estanques y depósitos. La amenaza no queda limitada a un punto de la orilla del Nilo.

Explicación del versículo

Dios dirige a Moisés una orden para Aarón: debe tomar su vara y extender la mano sobre las aguas. La lista que sigue amplía el alcance del anuncio. A las corrientes se suman canales, estanques y lugares donde el agua se reúne o almacena; el juicio afectará al sistema del que depende el abastecimiento.

«Por toda la tierra de Egipto» presenta la extensión nacional de la plaga. La última frase alcanza incluso el agua contenida en recipientes de madera y de piedra. La narración no ofrece a la corte un refugio seguro en sus reservas domésticas como si el anuncio solo concerniera a quienes beben directamente del río.

Aarón tiene una tarea precisa, pero el efecto no se atribuye a su capacidad personal. Recibe la orden por medio de Moisés y actúa bajo la autoridad de Jehová. El relato mantiene así la relación entre la palabra que manda y el signo que la acompaña.

Texto original y traducción

מִקְוֵה מֵימֵיהֶם, *miqvēh mêmêhem*, se refiere a la reunión o acumulación de sus aguas. El final del versículo dice literalmente «en las maderas y en las piedras»; la traducción incorpora «recipientes» para expresar la lectura contextual de esos materiales como vasijas o depósitos que contienen agua. No significa que árboles y rocas se convirtieran en sangre.

Relaciones bíblicas

Salmos 78:43–44 recuerda que Dios convirtió en sangre las corrientes de Egipto e impidió que bebieran. La amplitud del mandato de Éxodo permite comprender esa memoria del juicio sobre sus aguas.

---

20 Moisés y Aarón hicieron tal como el SEÑOR había ordenado. Alzó la vara y golpeó las aguas del Nilo a la vista del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre.

La palabra anunciada se cumple ante los testigos

Moisés y Aarón ejecutan el mandato, y el golpe sobre el Nilo produce el cambio que Jehová había anunciado.

Explicación del versículo

La apertura vuelve a subrayar que los enviados hacen lo que Jehová ordenó. El acto no surge de una iniciativa improvisada después de la negativa del rey. La secuencia permite reconocer en el cumplimiento la autoridad de la palabra anunciada en los versículos 17–19.

La vara se levanta y golpea el río a la vista del faraón y de sus servidores. El escenario público ya había sido importante en la señal de las varas; ahora la corte presencia un juicio que alcanza las aguas de Egipto. Los testigos pueden relacionar lo que ven con el mensaje que acaba de dirigírseles.

La afirmación central es que todas las aguas del Nilo se convierten en sangre. El versículo no presenta la transformación como un rumor transmitido desde otro lugar. Es el acontecimiento que sigue al mandato y al golpe, y sus efectos quedarán descritos en el versículo siguiente.

¿Quién levanta la vara?

El hebreo pasa de nombrar juntos a Moisés y Aarón a verbos en singular: «alzó» y «golpeó», sin repetir el nombre del ejecutante. La instrucción inmediata de Éxodo 7:19 se dirige a Aarón, por lo que el contexto permite entender que él realiza la acción. Algunas traducciones hacen explícito su nombre; la NTBT conserva aquí la forma sin nombrarlo de nuevo.

La atribución última no queda ambigua: Éxodo 7:25 dirá que Jehová hirió el Nilo. La participación de los enviados y la acción de Dios no compiten entre sí: ellos cumplen la orden y él realiza el juicio que había anunciado.

---

21 Los peces del Nilo murieron, el Nilo apestó y los egipcios no podían beber agua del Nilo. Había sangre por toda la tierra de Egipto.

La gravedad de la primera plaga

El río queda afectado en su vida y en su uso cotidiano. La muerte de los peces y la imposibilidad de beber confirman lo anunciado.

Explicación del versículo

El versículo retoma casi punto por punto la advertencia de Éxodo 7:18. Los peces mueren, el río apesta y los egipcios no pueden beber de él. Esa correspondencia muestra que la palabra de Jehová se cumple en consecuencias reconocibles, no solo en un cambio aparente ante el faraón.

El Nilo, que sostenía vida y abastecía de agua, se convierte en un lugar de muerte y de rechazo. El contraste hace visible la fragilidad de Egipto: su poder sobre los esclavos no le da dominio absoluto sobre los recursos de los que depende. La crisis toca al país que el rey gobierna, mientras él continúa reteniendo a Israel.

La frase final, «había sangre por toda la tierra de Egipto», enlaza el efecto observado en el río con el alcance anunciado en el versículo 19. El narrador presenta una calamidad extendida. No delimita aquí cada reserva subterránea ni explica cómo se relaciona la afectación de las aguas con la búsqueda de agua que contará el versículo 24.

Memoria bíblica de la plaga

Salmos 105:29 reúne los dos aspectos en una breve afirmación: Dios convirtió las aguas en sangre e hizo morir los peces. Apocalipsis 16:3–7 volverá a emplear el agua convertida en sangre dentro de otra visión de

juicio. La conexión pertenece al lenguaje bíblico del juicio de Dios; no convierte los dos relatos en un mismo acontecimiento histórico.

---

22 Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. El corazón del faraón se endureció y él no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho.

Imitar la señal no resuelve la crisis

La actuación de los magos sirve al faraón para mantener su negativa, aunque no devuelve agua potable al país.

Explicación del versículo

Los magos de Egipto hacen lo mismo con sus encantamientos. El narrador vuelve a presentar una semejanza entre su actuación y la señal de los enviados, como había ocurrido con las varas. Pero el efecto de su intervención no elimina el juicio anunciado por Jehová: el texto no dice que restauren las aguas del Nilo.

La reacción del faraón ocupa el centro del desenlace. Su corazón se endurece y él no escucha a Moisés y Aarón. La posibilidad de responder con una señal semejante le permite persistir en su posición, pero no transforma su negativa en una respuesta justa ni protege al pueblo de las consecuencias.

La fórmula «tal como el SEÑOR había dicho» recuerda que esta resistencia ya estaba anunciada. La oposición de los magos no pone en suspenso la autoridad del Dios de Israel. Más adelante quedará expuesto que su capacidad no puede seguir el desarrollo de las plagas (Éxodo 8:18–19).

Una pregunta que el relato deja sin precisar

¿De dónde obtuvieron los magos el agua que utilizaron? El pasaje no identifica su procedencia ni la cantidad empleada. El versículo 24 cuenta que los egipcios cavaban en busca de agua, pero no afirma que los magos usaran precisamente esa agua ni establece ese orden de acciones. Conviene reconocer el dato que falta sin inventar una solución.

Aplicación editorial

Tú puedes encontrar argumentos para seguir sin atender una corrección y, sin embargo, no haber resuelto lo que Dios te muestra. No confundas una respuesta que preserva tu posición con una respuesta obediente a su Palabra. Hebreos 3:12–15 llama a vigilar el corazón y a conservar la confianza en Cristo.

---

23 El faraón se volvió y entró en su casa, sin prestar atención tampoco a esto.

El rey se retira sin tomar en serio lo sucedido

El faraón vuelve a su casa y no atiende tampoco a esta señal. Su indiferencia contrasta con la necesidad que el juicio ha provocado en Egipto.

Explicación del versículo

Después de la actuación de los magos, el narrador describe una decisión sencilla del rey: se da vuelta y entra en su casa. La acción cierra la audiencia. El faraón no convoca a los enviados para preguntar cómo debe responder ni muestra aquí disposición a liberar al pueblo.

La frase «sin prestar atención tampoco a esto» interpreta su retirada. No es solo un cambio de lugar. Añade la primera plaga a la señal de las varas y muestra continuidad en la resistencia. El rey ha visto acontecimientos que contradicen su pretensión de no reconocer a Jehová, pero sigue comportándose como si no tuviera que atender su voz.

El contraste con el versículo siguiente resulta fuerte. Mientras el faraón se retira, los egipcios deben cavar alrededor del río para buscar agua. El relato coloca lado a lado la falta de respuesta del gobernante y la necesidad de quienes sufren las consecuencias de la plaga. No explica qué suministros había dentro de su casa ni autoriza a inventar una vida de comodidad detallada para intensificar la escena.

Texto original y función narrativa

La expresión hebrea לֹא שָׁת לִבּוֹ, *lōʾ shāt libbô*, significa literalmente que «no puso su corazón» en ello: no lo consideró con atención. Completa la descripción del corazón endurecido del versículo 22 mostrando una conducta observable.

La indiferencia contrasta con la respuesta que habrá ante las ranas: entonces el faraón pedirá a Moisés y Aarón que rueguen a Jehová (Éxodo 8:8–15). Esa petición tampoco equivaldrá todavía a una obediencia duradera, pero marcará un cambio respecto de la retirada que aquí se narra.

---

24 Todos los egipcios cavaron alrededor del Nilo en busca de agua para beber, porque no podían beber las aguas del Nilo.

La búsqueda de agua fuera del río

Los egipcios cavan alrededor del Nilo porque ya no pueden beber directamente de sus aguas.

Explicación del versículo

El relato pasa de la decisión del faraón a la reacción de la población. El río sigue allí, pero ha dejado de proporcionar agua utilizable. Los egipcios deben buscarla cavando en sus alrededores. La medida muestra la gravedad práctica de la plaga y el esfuerzo que impone a la vida cotidiana.

«Todos los egipcios» presenta la necesidad como extendida por el pueblo; no pretende detallar la actividad de cada individuo. El contraste principal es entre la dependencia habitual del río y la obligación de buscar otra forma de abastecerse. La primera plaga ha alterado algo tan básico como conseguir agua para beber.

El versículo explica por qué cavan, pero no narra expresamente cuánto encontraron, a qué profundidad ni con qué resultado. Tampoco ofrece una descripción de filtración o una explicación científica de la transformación del río. Esas preguntas no deben ocupar el lugar de lo que el narrador sí quiere destacar: Egipto experimenta las consecuencias del juicio mientras su rey sigue negándose a escuchar.

Relación con los versículos anteriores

El dato de que buscaran agua junto al Nilo debe leerse junto con la extensión de la plaga en Éxodo 7:19–21. El texto presenta ambas afirmaciones sin dibujar un mapa de las reservas afectadas. La búsqueda de agua no cancela el juicio ni demuestra que los magos hayan restaurado el río.

Salmos 78:44 recuerda la incapacidad de beber como parte de la gravedad de esta acción divina. El énfasis recae en la pérdida efectiva de un recurso que Egipto no podía asegurar por su propio poder.

---

25 Pasaron siete días después de que el SEÑOR hirió el Nilo.

Siete días antes del siguiente anuncio

La indicación de tiempo conecta el juicio sobre el Nilo con la nueva confrontación que comenzará con las ranas.

Explicación del versículo

Han pasado siete días desde que Jehová hirió el Nilo. El narrador atribuye a Dios la acción realizada mediante los enviados y su vara. El golpe no se recuerda como una hazaña independiente de Aarón o Moisés, sino como parte de la intervención anunciada por el Dios de Israel.

La mención de los días introduce una pausa en el avance de las plagas. Después de la señal, la negativa del faraón y la búsqueda de agua, el relato volverá a una nueva orden de presentarse ante el rey. El tiempo transcurrido no ha producido la salida del pueblo, y Jehová retomará la misma exigencia de libertad.

El versículo establece un intervalo desde el golpe al río, pero no describe expresamente en qué momento las aguas recuperaron su condición ni dice que cada una de las plagas posteriores durara siete días. Tampoco ofrece base para asignar un simbolismo propio a cada jornada. Su función principal es ordenar la secuencia narrativa.

Continuidad y numeración

Éxodo 8:1–4 contiene el siguiente mandato y la advertencia de las ranas. En la numeración hebrea, esos cuatro versículos aparecen al final del capítulo 7, como 7:26–29; la NTBT conserva la división española habitual y los sitúa al comienzo del 8. La diferencia de números no significa que falte texto.

Leer la transición evita tratar cada capítulo como una historia aislada. El faraón sigue resistiéndose, Israel sigue esclavizado y la orden permanece: dejar salir al pueblo para que sirva a Jehová. La siguiente plaga desarrolla esa misma confrontación.

Capítulo 8

La plaga de ranas

---

[1] El SEÑOR dijo a Moisés: «Ve al faraón y dile: “Así dice el SEÑOR: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

Una nueva visita con la misma exigencia

Después del juicio sobre el Nilo, Jehová vuelve a enviar a Moisés para reclamar la salida de su pueblo.

Explicación del versículo

La orden retoma la confrontación tras los siete días mencionados en Éxodo 7:25. El faraón no ha respondido a la primera plaga dejando salir a Israel. Moisés debe presentarse otra vez y comunicar un mensaje cuyo contenido esencial permanece: el pueblo pertenece a Jehová y debe quedar libre para servirle.

«Así dice el SEÑOR» identifica la autoridad del anuncio. El mensajero no está buscando una concesión personal ni cambiando el propósito original para acomodarse al rechazo. El servicio a Dios sigue siendo el destino de la liberación, como se había dicho desde la zarza (Éxodo 3:12).

Esta repetición hace comprensible la sucesión de plagas. No se trata de desastres desconectados: cada nueva confrontación sigue atendiendo la negativa del faraón a soltar a Israel. El versículo siguiente explicará la consecuencia de continuar reteniéndolo. Para leer la advertencia completa, la frase inicial debe unirse a los versículos 2–4.

Una diferencia de numeración

La numeración hebrea sitúa este versículo en Éxodo 7:26 y los tres siguientes en 7:27–29. La NTBT los presenta como 8:1–4, de acuerdo con la división española habitual. La diferencia afecta a los números del capítulo, no a la presencia de este anuncio.

El relato conserva así la continuidad entre el Nilo golpeado y las ranas que saldrán de sus aguas. El escenario de la confrontación cambia en sus efectos, mientras el mandato de Jehová sigue siendo el mismo.

---

2 Si te niegas a dejarlo ir, voy a castigar todo tu territorio con ranas.

La negativa del faraón y la advertencia de las ranas

El anuncio vincula la nueva plaga con una decisión del rey: seguir negándose a liberar al pueblo.

Explicación del versículo

La frase comienza con una condición: «Si te niegas». El faraón no aparece como un espectador ajeno a lo que sucede en su país. Es el gobernante que recibe una orden y decide mantener la esclavitud. Jehová le anuncia con anticipación qué consecuencia tendrá esa resistencia.

El alcance será «todo tu territorio». La invasión no quedará limitada a la ribera donde pueda encontrarse el rey ni a un pequeño grupo de opositores. Los versículos 3–4 describen cómo entrará en casas, lugares de descanso y espacios de preparación del alimento, hasta alcanzar al propio faraón.

El uso de ranas muestra que Jehová no necesita un ejército humano para perturbar el dominio de Egipto. Un animal común, multiplicado y dirigido en esa situación, se vuelve una plaga que el poder real no logra detener. La fuerza del juicio está en la autoridad de quien lo anuncia y lo ejecuta, no en que cada criatura sea por sí sola extraordinaria.

Contexto religioso

En la religión egipcia, la rana estaba asociada con Heqet, una divinidad relacionada con el nacimiento y la fertilidad, representada en forma de rana o con cabeza de rana. Ese trasfondo ayuda a comprender el contraste entre símbolos ligados a la vida y la perturbación que invade el país. Éxodo no nombra aquí a esa divinidad ni asigna expresamente esta plaga a un enfrentamiento exclusivo con ella.

El marco más amplio sí habla de juicios contra los dioses de Egipto (Éxodo 12:12). Ese trasfondo religioso no cambia el motivo explícito del anuncio: la negativa del faraón a obedecer.

---

3 El Nilo se llenará de ranas, que subirán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio y sobre tu cama, en las casas de tus servidores, entre tu pueblo, en tus hornos y en tus recipientes de amasar.

La plaga invade la intimidad y la mesa

Las ranas llegarán desde el Nilo hasta los espacios más personales y cotidianos de la vida egipcia.

Explicación del versículo

El anuncio sigue el movimiento de las ranas. El río se llenará de ellas y luego subirán para entrar en las casas. La enumeración comienza con la residencia del faraón, alcanza su dormitorio y su cama, y se extiende a sus servidores y al resto del pueblo. Ni el rango del rey ni las paredes de su casa lo dejarán fuera de la plaga.

El recorrido termina en hornos y recipientes de amasar. Son lugares relacionados con la preparación del pan, una necesidad ordinaria. La acumulación de detalles permite comprender la invasión sin añadir escenas imaginarias: afecta el descanso, la vivienda y el alimento. Lo que normalmente podía mantenerse separado de la vida del río queda ocupado por los animales que salen de él.

La repetición de «tu» ante el faraón pone su propio entorno bajo la advertencia. El gobernante que dispone del trabajo de Israel no puede garantizar el control de su dormitorio ni de la preparación de su comida. La confrontación ya no puede mantenerse a distancia de su vida personal.

Texto original y relaciones bíblicas

El verbo שָׁרַץ, *shārats*, expresa pulular o abundar en gran número. La fuerza del anuncio está en esa abundancia invasora y en los lugares alcanzados, no en una cifra de ranas que el texto no proporciona.

Salmos 105:30 recuerda que las ranas llegaron incluso a las habitaciones de los reyes. La memoria del salmo conserva precisamente el contraste que desarrolla este versículo: el centro del poder tampoco quedó protegido.

---

4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus servidores’”».

La advertencia alcanza al rey, sus servidores y su pueblo

El anuncio termina dejando claro que la invasión no afectará solo a los edificios: llegará sobre las personas.

Explicación del versículo

Después de recorrer casas, dormitorios y espacios donde se prepara el pan, la palabra se dirige de nuevo al faraón: las ranas subirán sobre él. El gobernante no contempla la calamidad desde fuera. El juicio anunciado atraviesa las diferencias entre su posición y la de aquellos sobre quienes gobierna.

Los tres grupos —el faraón, su pueblo y todos sus servidores— resumen el alcance humano de la plaga. Los servidores de la corte han presenciado señales junto al rey; el pueblo vive bajo su dominio. La decisión del faraón de retener a Israel tendrá consecuencias que sobrepasan a su propia persona.

La frase completa el anuncio iniciado en el versículo 1. La orden de dejar salir a Israel, la condición de una negativa y la descripción de la plaga forman un solo mensaje. Separar esta última línea de lo anterior haría perder el motivo de la confrontación: Jehová exige la libertad de su pueblo para que le sirva.

Del anuncio a la petición de ayuda

El cumplimiento hará que el faraón pida: «Rueguen a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo» (Éxodo 8:8). Su petición repetirá el alcance personal que aquí se le anuncia. No bastará que los magos hagan subir más ranas: lo que el rey necesitará será que la plaga termine.

Sin embargo, la liberación de las ranas no producirá una respuesta duradera en el faraón (Éxodo 8:15). El relato permitirá distinguir entre querer que desaparezca una aflicción y atender realmente la palabra del Dios al que se pide ayuda.

---

5 El SEÑOR dijo a Moisés: «Di a Aarón: “Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, los canales y los estanques, y haz subir las ranas sobre la tierra de Egipto”».

La mano de Aarón sobre las aguas

Jehová indica cómo comenzará la plaga: Aarón extenderá su mano con la vara y las ranas subirán sobre Egipto.

Explicación del versículo

El anuncio al faraón da paso a una instrucción para los enviados. Dios habla a Moisés y le ordena decir a Aarón qué debe hacer. Se mantiene la colaboración establecida en Éxodo 7:1–2: Moisés transmite la orden y Aarón realiza la señal indicada.

Los ríos, canales y estanques recuerdan la lista de las aguas afectadas por la primera plaga. El ámbito sobre el que Egipto dependía para su abastecimiento vuelve a quedar bajo la acción de Jehová. Ahora el efecto será una invasión que saldrá de las aguas y alcanzará la tierra habitada.

El mandato «haz subir» atribuye a Aarón una participación real, pero no lo convierte en dueño de la naturaleza. Recibe la orden y extiende la mano con la vara; el resultado pertenece a la actuación de Dios. La narración identifica la obediencia del enviado y el cumplimiento de la palabra sin confundir al siervo con quien lo envía.

Continuidad de las señales

Éxodo 7:19–20 había descrito una orden y una acción semejantes sobre las aguas. La repetición del gesto enlaza las plagas dentro de una misma confrontación. No establece una técnica que cualquiera pueda reproducir: en cada caso hay una instrucción concreta de Jehová, un propósito declarado y un resultado narrado.

La ejecución del versículo 6 será breve porque los detalles de lo que debe ocurrir ya han sido anunciados. Leer orden y cumplimiento juntos permite reconocer la precisión con que el relato presenta esa correspondencia.

---

6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

Las ranas cubren Egipto

El gesto de Aarón es seguido por el cumplimiento de la advertencia: las ranas suben y se extienden sobre la tierra.

Explicación del versículo

Aarón extiende su mano sobre las aguas, como se le había ordenado. El narrador enlaza la acción con el resultado mediante una sucesión directa: las ranas suben y cubren Egipto. La brevedad del cumplimiento contrasta con la extensa descripción previa de los lugares que invadirían.

La frase «cubrieron la tierra» expresa la magnitud de la plaga. Permite comprender por qué el faraón pedirá que la retiren y por qué, después de morir, las ranas tendrán que reunirse en montones. El relato no calcula su número ni dibuja una distribución por regiones; describe una invasión que altera la vida del país.

El movimiento desde el agua hacia la tierra mantiene unidos los anuncios de los versículos 2–5. No se trata de un episodio distinto de aquellas advertencias. El mismo faraón que recibió el mensaje tendrá que responder a sus consecuencias.

Una forma colectiva en hebreo

En esta frase aparece הַצְּפַרְדֵּעַ, *hatstsəfardēaʿ*, literalmente «la rana», con sentido colectivo. La NTBT lo expresa en plural para que el lector entienda la multitud de animales descrita en el contexto. No significa que el versículo narre la aparición de una única rana gigantesca ni exige inventar una escena en la que una sola se multiplica.

Relaciones bíblicas

Salmos 78:43–45 recuerda las señales de Egipto e incluye las ranas entre los medios de juicio. El salmo resume su efecto devastador; Éxodo permite seguir el anuncio, su ejecución y la respuesta del faraón.

---

7 Los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.

Los magos pueden añadir ranas, pero no librar al país

La actuación de los especialistas egipcios reproduce la subida de las ranas; el relato no les atribuye la capacidad de retirar la plaga.

Explicación del versículo

La narración vuelve a los magos que el faraón había utilizado frente a las señales anteriores. También en esta ocasión actúan mediante sus encantamientos y hacen subir ranas sobre Egipto. El texto presenta la acción, pero no explica su mecanismo ni ofrece instrucciones que permitan reconstruirla.

La diferencia entre producir un efecto semejante y resolver la crisis resulta decisiva. Los magos no restauran el orden del país ni deshacen el anuncio de Jehová. Su intervención añade aquello de lo que Egipto ya está lleno. El versículo siguiente mostrará que el faraón recurre a Moisés y Aarón para solicitar lo que necesita: que las ranas sean quitadas.

Así avanza la exposición de los límites de la corte. Con las varas, la semejanza terminó en la derrota de los magos; con la sangre, su actuación no devolvió agua potable; aquí tampoco se narra una liberación lograda por ellos (Éxodo 7:11–12; 7:22–24).

Su función en el argumento

El relato no invita a medir la autoridad de Jehová únicamente por la existencia de un efecto extraordinario. Pone delante del lector la totalidad de la confrontación: quién anuncia, qué exige, cómo actúa, quién puede retirar el juicio y qué sucede cuando el rey se niega a obedecer.

La siguiente plaga llevará el contraste más lejos. Los magos intentarán producir mosquitos y no podrán hacerlo (Éxodo 8:18–19). Su fracaso posterior es parte del recorrido; no debe adelantarse como si aquí ya no hubieran logrado ninguna imitación.

La petición del faraón y el fin de la plaga

---

8 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Rueguen al SEÑOR para que quite las ranas de mí y de mi pueblo. Dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR».

El faraón pide que rueguen a Jehová

El rey reconoce que necesita la intervención del Dios al que se había negado a escuchar y promete dejar salir al pueblo.

Explicación del versículo

El faraón manda llamar a Moisés y Aarón para pedirles que rueguen a Jehová. El contraste con su primera respuesta es notable: antes preguntaba quién era Jehová y rechazaba su autoridad; ahora solicita que sea él quien quite las ranas (Éxodo 5:2). La plaga ha hecho necesario tratar con el Dios cuyo mensaje quería ignorar.

La petición menciona «de mí y de mi pueblo», siguiendo el alcance de la advertencia. El rey desea alivio personal y colectivo. Añade una promesa que corresponde a la exigencia de los enviados: dejará ir a Israel para que ofrezca sacrificios a Jehová.

El lector todavía no debe tratar esa promesa como una liberación cumplida. El resto del episodio mostrará que Moisés ruega, Dios responde y el faraón endurece su corazón cuando encuentra alivio. La escena permite seguir cómo una declaración favorable puede quedar desmentida por la conducta posterior.

Intercesión y obediencia

El verbo de la petición expresa rogar o suplicar. El faraón no pide a Moisés que retire las ranas por un poder propio: solicita que acuda a Jehová. La función intercesora del enviado no desplaza la autoridad divina, sino que la hace patente.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Dios en una dificultad real, pero conviene examinar también lo que harás cuando llegue el alivio. Su bondad te llama al arrepentimiento, no a retomar tranquilamente la misma resistencia. Romanos 2:4–5 relaciona esa bondad con la necesidad de un corazón que responda, en lugar de despreciarla y permanecer endurecido.

---

9 Moisés dijo al faraón: «Decide tú: ¿para cuándo debo rogar por ti, por tus servidores y por tu pueblo, para eliminar las ranas de ti y de tus casas, de modo que solo queden en el Nilo?».

¿Por qué Moisés permite al faraón escoger el momento?

Al dejarle fijar el plazo, Moisés prepara una respuesta cuyo cumplimiento hará reconocible la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El faraón ha pedido que retiren las ranas y ha prometido dejar salir al pueblo. Moisés no responde como un mago que protege el secreto de su procedimiento. Le permite señalar para cuándo debe rogar, de modo que el momento del alivio quede relacionado con una petición concreta y pueda comprobarse.

La intercesión abarcará al rey, a sus servidores y a su pueblo. El enviado del Dios que juzga a Egipto se dispone a pedir que cese la plaga que los aflige. Esta función hace más clara la dependencia de Jehová: ni los magos ni el faraón controlan la retirada del juicio.

La condición final precisa el resultado esperado: las ranas quedarán solamente en el Nilo. El alivio no requiere la desaparición del animal de la creación, sino el fin de la invasión que ocupa casas y afecta a las personas. La precisión permitirá seguir después qué se cumple.

Texto original y traducción

La expresión הִתְפָּאֵר עָלַי, *hitpaʾēr ʿālay*, puede expresarse como «ten sobre mí el honor» de fijar el momento. La NTBT comunica su sentido contextual mediante «Decide tú». Aquí no se anima al faraón a enorgullecerse contra Dios; Moisés le concede la elección del plazo para la petición.

La razón se explica enseguida

Éxodo 8:10–13 une la respuesta del rey, la declaración sobre la singularidad de Jehová, la oración y el cumplimiento. El énfasis no está en el prestigio de quien ora, sino en que el faraón conozca que no hay nadie como el Dios de Israel.

---

10 Él respondió: «Mañana». Moisés dijo: «Se hará conforme a tu palabra, para que sepas que no hay nadie como el SEÑOR nuestro Dios.

El plazo escogido mostrará quién gobierna la plaga

La respuesta «mañana» queda incorporada al anuncio de Moisés: el alivio servirá para mostrar la singularidad de Jehová.

Explicación del versículo

El faraón escoge el día siguiente. El texto no explica por qué prefiere ese plazo, por lo que no es necesario inventar sus cálculos ni concluir que desea pasar una noche más entre ranas. La atención del relato pasa enseguida a la respuesta de Moisés y al propósito de lo que ocurrirá.

«Se hará conforme a tu palabra» acepta la elección del rey sobre el momento; no lo convierte en quien gobierna a Jehová. Moisés está respondiendo dentro de la misión que Dios le ha dado y acudirá a él en oración. La promesa y la intercesión pertenecen a una misma escena.

El propósito se expresa de forma directa: que el faraón sepa que no hay nadie como Jehová, el Dios de Israel. La confrontación no termina en una competencia entre habilidades humanas. La autoridad divina se mostrará tanto al enviar la plaga como al retirarla en relación con el plazo acordado.

Exégesis del pasaje

La elección del faraón, la palabra de Moisés y la respuesta de Dios permiten distinguir la retirada anunciada de una mejoría que el rey pudiera atribuir sin más a la casualidad. El relato dirige la interpretación hacia el conocimiento de Jehová y no hacia una cualidad especial del día siguiente.

Relaciones bíblicas

Después de la salida de Egipto, el canto preguntará: «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?» (Éxodo 15:11–13). La afirmación de este versículo anticipa esa confesión nacida del rescate: el que libera a Israel no tiene un rival que pueda igualarlo.

---

11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus servidores y de tu pueblo; solo quedarán en el Nilo».

El fin de la invasión tiene un alcance preciso

Moisés anuncia que las ranas dejarán de afligir al faraón, sus casas, sus servidores y su pueblo; permanecerán en el río.

Explicación del versículo

La respuesta detalla qué significa el alivio prometido. El anuncio recorre los mismos ámbitos afectados por la invasión: el rey, sus casas y las personas sobre quienes gobierna. La correspondencia permite reconocer la retirada como respuesta al problema que Jehová había anunciado.

Las ranas quedarán en el Nilo, su ámbito habitual dentro de esta escena. Por tanto, lo que terminará es la plaga que ocupa la tierra habitada, no la existencia de ranas en Egipto. La precisión evita convertir la promesa en una afirmación de exterminio total de esa clase de animal.

El versículo siguiente mostrará a Moisés clamando a Jehová. La seguridad con que ha hablado no reemplaza esa oración. Como enviado e intercesor, depende del Dios al que pide que cumpla lo anunciado. El faraón tendrá que reconocer esa relación entre palabra, petición y respuesta.

La manera del cumplimiento

Éxodo 8:13–14 narrará que las ranas de las casas, patios y campos mueren y luego son reunidas en montones. La expresión «se apartarán» no obliga a imaginar que todas regresaron vivas al río. La narración posterior aclara cómo cesó la invasión en esos espacios.

Este detalle también conserva la diferencia entre terminar una aflicción y borrar de inmediato todas sus consecuencias. Habrá alivio, pero el país tendrá que retirar los cuerpos y soportará su mal olor. La descripción mantiene el carácter concreto de lo ocurrido.

---

12 Moisés y Aarón salieron de la presencia del faraón, y Moisés clamó al SEÑOR por las ranas que había enviado contra el faraón.

El enviado que confronta también intercede

Moisés sale de la presencia del faraón y clama al Dios que envió las ranas para que retire la plaga.

Explicación del versículo

Los dos hermanos abandonan la audiencia, pero el narrador identifica a Moisés como quien clama a Jehová. La distribución de funciones se hace visible: Aarón había extendido la mano al comenzar la plaga, y ahora Moisés presenta la petición para que termine. Los dos siguen dependiendo de la misma autoridad divina.

El faraón no es dueño del alivio por haber escogido «mañana». Su elección ha quedado dentro del anuncio de Moisés, pero es necesaria la intervención de Jehová. La oración del enviado muestra de dónde espera la respuesta y evita interpretar la vara o el plazo como mecanismos automáticos.

El texto recuerda que las ranas habían sido enviadas contra el faraón. Moisés ruega a quien tiene autoridad sobre el juicio. No busca un poder diferente que compense el de Jehová ni presenta una negociación entre divinidades rivales.

Texto original y función de la oración

El verbo צָעַק, *tsāʿaq*, expresa clamar o pedir auxilio con intensidad. Comunica la seriedad de la súplica, sin ofrecer una transcripción de la oración ni describir cuánto duró. El relato se concentra en su destinatario y en la respuesta que seguirá.

Aplicación editorial

Tú puedes mantener con claridad lo que Dios manda y, al mismo tiempo, orar por quien se resiste. Interceder no obliga a llamar buena su injusticia. Jesucristo enseña a amar a los enemigos y a orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–45). La firmeza ante el mal y la petición por el otro no tienen que convertirse en actitudes incompatibles.

---

13 El SEÑOR hizo conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos.

La respuesta de Jehová confirma la palabra de su enviado

Las ranas mueren fuera del río, y el alivio anunciado por Moisés comienza a hacerse efectivo.

Explicación del versículo

«El SEÑOR hizo conforme a la palabra de Moisés» une lo prometido al faraón con la oración del enviado y con la acción de Dios. Moisés había hablado del alivio y después había clamado a Jehová. El resultado confirma ante el rey que la petición no se dirigió a un dios incapaz de actuar.

La frase no presenta a Dios sometido a cualquier deseo de Moisés. Toda la escena pertenece a la misión que Jehová inició y al propósito declarado de que Egipto conociera su autoridad. El enviado no crea un derecho independiente sobre la voluntad divina: actúa y ruega dentro de esa relación.

El cumplimiento se describe de manera concreta. Las ranas mueren en casas, patios y campos. La liberación de la invasión se produce mediante su muerte, no mediante una escena en la que todas vuelven al río. Por eso el siguiente versículo contará la reunión de sus cuerpos y el mal olor de la tierra.

Relaciones bíblicas

La intercesión seguirá siendo importante en la misión de Moisés. En Éxodo 32:11–14 rogará por Israel en un contexto diferente, después del pecado del becerro. En ambos pasajes, la oración se dirige a Jehová y se sitúa dentro de su trato con las personas; no es una técnica desligada de él.

Santiago 5:16–18 también relaciona la eficacia de la oración con personas humanas dependientes de Dios. La conexión anima a orar con confianza sin convertir un episodio particular en una fórmula para fijar por cuenta propia todos los resultados.

---

14 Las reunieron en montones y montones, y la tierra apestaba.

Los montones de ranas dejan visible el alcance de la plaga

La invasión ha terminado, pero sus consecuencias siguen presentes en los cuerpos acumulados y en el olor de la tierra.

Explicación del versículo

Los egipcios reúnen las ranas muertas en montones. El detalle desarrolla el cumplimiento del versículo anterior: los animales que ocupaban casas, patios y campos ya no actúan como una invasión viva, pero deben retirarse. El relato vuelve sobre la vida cotidiana del país para mostrar la dimensión de lo ocurrido.

La repetición «montones y montones» comunica abundancia. No ofrece una cifra, sino una imagen de acumulación que corresponde a las ranas que habían cubierto Egipto. La tierra apesta porque los cuerpos quedan amontonados. El alivio del faraón en el versículo siguiente no equivale a que todo rastro de la plaga desaparezca de inmediato.

El mal olor recuerda el de la primera plaga, cuando murieron los peces del Nilo (Éxodo 7:21). La repetición vincula dos juicios que alteran recursos y espacios de vida: primero el río, ahora las viviendas y los campos. La confrontación tiene efectos materiales que no se reducen a la discusión dentro de la corte.

Texto original y función del detalle

El hebreo repite חֳמָרִם חֳמָרִם, *ḥŏmārim ḥŏmārim*, «montones, montones». Es una forma expresiva de describir la acumulación. No requiere buscar un significado secreto en el número de montones, que el texto no establece.

La escena prepara el desenlace moral del episodio. El país conserva señales claras de lo sucedido, pero el faraón responderá al alivio endureciendo otra vez su corazón. Ni el recuerdo visible del juicio ni la respuesta a la oración garantizan por sí solos una voluntad obediente.

---

15 Pero cuando el faraón vio que había alivio, endureció su corazón y no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho.

El alivio revela la respuesta verdadera del faraón

Cuando deja de sufrir la invasión, el rey reafirma su resistencia y no cumple la promesa que había hecho.

Explicación del versículo

El punto de giro no es una nueva amenaza, sino el alivio. El faraón había pedido que Moisés y Aarón rogaran por él y había prometido dejar salir al pueblo. Cuando las ranas dejan de afligirlo, endurece su corazón y no los escucha. Su conducta desmiente la disposición que había expresado durante la dificultad.

El relato permite distinguir entre reconocer que se necesita ayuda y someterse de verdad a la autoridad de Jehová. La petición del rey había sido real, y el alivio también lo es. Lo que no sigue es la obediencia que debía corresponder al mensaje recibido.

La frase final recuerda que Jehová ya había anunciado esa resistencia. La infidelidad del faraón no significa que la oración de Moisés fuera inútil ni que Dios hubiera perdido el control. Expone la responsabilidad del rey dentro de la confrontación y prepara la plaga siguiente.

Texto original y responsabilidad

El hebreo relaciona la reacción del faraón con hacer pesado su propio corazón, וַהַכְבֵּד אֶת־לִבּוֹ, *vəhakhbēd ʾet-libbô*. Aquí la narración destaca su actuación, mientras otros pasajes atribuyen expresamente el endurecimiento a Jehová. Conviene conservar ambas afirmaciones del libro, sin utilizar una para borrar la otra.

Aplicación editorial

Cuando Dios te concede alivio, tú también necesitas cuidar la respuesta que sigue. La gratitud no termina al desaparecer una dificultad: alcanza las decisiones que antes reconociste que debías cambiar. Romanos 2:4–5 te recuerda que la bondad de Dios llama al arrepentimiento. Acércate a Cristo para responder a esa gracia, sin convertir el descanso recibido en una ocasión para volver a resistirte.

La plaga de mosquitos

---

16 El SEÑOR dijo a Moisés: «Di a Aarón: “Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se convierta en mosquitos por toda la tierra de Egipto”».

¿Mosquitos o piojos?

La tercera plaga procede del polvo y alcanza a personas y animales. Las diferencias entre versiones reflejan la dificultad de identificar exactamente el insecto.

Explicación del versículo

La narración pasa directamente de la nueva obstinación del faraón a una orden para Aarón. A diferencia de las dos plagas anteriores, no cuenta aquí un anuncio previo dirigido al rey. Jehová indica a Moisés que su hermano golpee el polvo con la vara, y de ese acto resultará la infestación.

El cambio de las aguas al polvo amplía el escenario de la confrontación. La autoridad de Jehová no queda limitada al río ni a los animales que salen de él. El suelo mismo entra en el desarrollo del juicio, y los pequeños seres que aparecerán afectarán tanto a las personas como a su ganado.

La brevedad del episodio prepara su aspecto decisivo: los magos intentarán reproducir esta plaga y no podrán. La explicación de la unidad no termina, por tanto, al identificar un animal. Su lugar dentro del relato se comprende al leer Éxodo 8:16–19 como una secuencia.

Texto original y traducción

El hebreo utiliza כִּנִּים, *kinnîm*. Se ha entendido como mosquitos, otros insectos muy pequeños que pican, o piojos. La NTBT emplea «mosquitos»; otras versiones conservan «piojos». La palabra y la descripción no permiten fijar una especie con precisión zoológica.

Lo claro en el texto es su procedencia del polvo en la señal, su extensión por Egipto y la aflicción sobre personas y animales. Salmos 105:31 recuerda estos insectos junto con los enjambres de la plaga siguiente, manteniendo su presencia dentro de las acciones de Jehová.

---

17 Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo mosquitos sobre las personas y los animales. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por toda la tierra de Egipto.

La plaga alcanza a las personas y a sus animales

Aarón cumple el mandato y la infestación se extiende por Egipto, mostrando que el juicio no permanece en un lugar aislado.

Explicación del versículo

El comienzo «así lo hicieron» vincula la actuación de los hermanos con la orden de Jehová. El narrador luego precisa el gesto de Aarón: extiende la mano con la vara y golpea el polvo. No añade un encantamiento ni atribuye el resultado a un conocimiento oculto del enviado.

El resultado se describe por su alcance. Los mosquitos están sobre personas y animales. La mención de ambos grupos presenta una aflicción que atraviesa la vida del país y llega también a los seres de los que depende el trabajo y el sustento. El texto no enumera enfermedades ni cuenta muertes causadas por esta plaga; la infestación misma es lo que destaca.

«Todo el polvo» y «toda la tierra de Egipto» expresan la magnitud con que la narración presenta el acontecimiento. No es una pequeña demostración que pueda mantenerse bajo control dentro de la corte. Egipto experimenta la plaga y los magos tendrán que enfrentarse a un efecto que ellos no lograrán producir.

Su lugar en la progresión del relato

En la plaga de las ranas, la orden y el cumplimiento también habían sido narrados de manera consecutiva (Éxodo 8:5–7). Allí seguía una actuación semejante de los magos; aquí la secuencia conducirá a su fracaso y a su reconocimiento del dedo de Dios.

La descripción de personas y animales reaparecerá cuando las llagas alcancen a los propios magos (Éxodo 9:10–11). El recorrido va haciendo patente que los especialistas del faraón no están fuera del poder que pretenden enfrentar.

---

18 Los magos intentaron hacer lo mismo con sus encantamientos para producir mosquitos, pero no pudieron. Había mosquitos sobre las personas y los animales.

Los magos encuentran un límite que no pueden superar

Intentan producir los mismos insectos mediante sus encantamientos, pero esta vez no lo consiguen.

Explicación del versículo

El narrador distingue el intento de su resultado. Los magos hacen uso de sus prácticas para producir mosquitos, pero no pueden. La afirmación contrasta con los episodios de las varas, la sangre y las ranas, en los que se había dicho que hicieron algo semejante a lo realizado por los enviados de Jehová.

Ese fracaso hace avanzar la confrontación. El faraón ya no puede presentar una respuesta de sus especialistas como si los poderes enfrentados fueran equivalentes. La plaga sigue sobre personas y animales, mientras aquellos en quienes confiaba no logran reproducirla.

El versículo no explica por qué fracasan en términos de una técnica concreta, ni dice que el tamaño de los insectos determine una regla universal sobre lo que las fuerzas del mal pueden o no hacer. Su afirmación es suficiente y precisa: en esta actuación, no pudieron. Añadir una teoría completa de poderes espirituales excedería lo narrado.

La consecuencia para la corte

El reconocimiento que sigue no procede primero del faraón, sino de los magos. Ellos tendrán que decirle que lo sucedido es «el dedo de Dios» (Éxodo 8:19). El propio entorno del rey aportará así un testimonio contra su resistencia.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 3:8–9 recuerda la oposición a Moisés para señalar que la insensatez de los que resisten a la verdad acaba siendo manifiesta. La relación no requiere inventar una explicación de los encantamientos: pone atención en sus límites y en el fracaso de la pretensión de oponerse impunemente a Dios.

19 Los magos dijeron al faraón: «Esto es el dedo de Dios». Pero el corazón del faraón se endureció y él
no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho.

¿Qué quieren decir con «el dedo de Dios»?

Los magos reconocen una acción divina que supera sus capacidades, pero el faraón continúa negándose a escuchar.

Explicación del versículo

La confesión nace del fracaso del versículo anterior. Los magos no han podido producir los mosquitos y se lo comunican al faraón atribuyendo la plaga a Dios. Quienes antes ofrecían al rey una respuesta semejante a las señales de Aarón ahora reconocen un límite.

«El dedo de Dios» es una imagen de su actuación eficaz. No necesita entenderse como la descripción de un dedo visible sobre Egipto. La expresión señala que lo ocurrido procede de un poder que los especialistas de la corte no pueden igualar.

El contraste está en la segunda mitad: el faraón no los escucha. En esta ocasión, su resistencia persiste aun frente al reconocimiento de sus propios magos. La dificultad ya no consiste únicamente en desestimar a dos enviados hebreos; también rechaza el testimonio que surge de su entorno.

La narración permite distinguir tres respuestas. Los enviados obedecen a quien les ha hablado; los magos reconocen el poder que no pueden reproducir; el faraón se niega a atender incluso ese reconocimiento. Esas posiciones no son intercambiables. Saber que algo supera la capacidad humana puede ser un paso importante, pero el relato sigue preguntando si se responde a la exigencia concreta de Jehová: dejar salir a Israel.

Texto original y alcance de la confesión

La frase es אֶצְבַּע אֱלֹהִים, *ʾetsbaʿ ʾĕlōhîm*, «dedo de Dios». Los magos reconocen aquí intervención divina; el relato no desarrolla una conversión de cada uno ni presenta una confesión completa de fe en Jehová. Su declaración tiene una función concreta dentro de la confrontación.

Relaciones bíblicas

En Lucas 11:14–23, Jesús responde a quienes interpretan de forma hostil su liberación de una persona y declara que expulsa demonios «por el dedo de Dios». La expresión vuelve a señalar poder divino efectivo: el reino de Dios ha llegado. La relación ayuda a reconocer su sentido, sin identificar las plagas de Egipto con cada exorcismo de Jesús.

El paralelo de Mateo 12:22–30 atribuye la expulsión de demonios al Espíritu de Dios. Leído con Lucas, ayuda a entender «el dedo de Dios» como una expresión de su poder en acción, no como una parte corporal divina ni como una fuerza separada de él. La discusión de Jesús exige reconocer lo que su obra revela sobre la llegada del reino.

La plaga de moscas

20 El SEÑOR dijo a Moisés: «Por la mañana, levántate temprano y preséntate ante el faraón cuando
salga al agua. Le dirás: “Así dice el SEÑOR: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

El mandato permanece después de la negativa

Jehová vuelve a enviar a Moisés al encuentro del faraón y anuncia una nueva confrontación.

Explicación del versículo

La orden de levantarse temprano abre la escena siguiente. El faraón saldrá al agua, y Moisés debe presentarse ante él, como había ocurrido al anunciar el juicio sobre el Nilo. La repetición del lugar y del horario muestra la continuidad del enfrentamiento con el gobernante.

El mensaje vuelve a reclamar lo mismo: dejar salir al pueblo para que sirva a Jehová. Ni la confesión de los magos ni las tres plagas anteriores han cambiado la situación fundamental de Israel. Sigue retenido, y el Dios que lo reclama continúa actuando para liberarlo.

El mandato pone la atención en el destinatario del servicio. El faraón quiere mantener el trabajo forzado; Jehová llama al pueblo a servirle a él. La liberación no es una muestra de poder sin una relación posterior: prepara una comunidad que pertenece a su Dios.

Cómo avanza esta nueva advertencia

Los versículos siguientes añadirán algo que no se había desarrollado expresamente en las escenas anteriores: una distinción anunciada entre Egipto y la región donde vive Israel. El faraón deberá reconocer no solo que Jehová puede enviar una plaga, sino que también puede limitar su alcance para preservar a su pueblo.

Por eso conviene leer esta audiencia con Éxodo 8:21–24. La orden, la advertencia, la protección de Gosén y el cumplimiento forman una unidad. La señal de distinción no reemplaza el propósito de la salida: lo refuerza, mostrando que el pueblo reclamado por Jehová está bajo su cuidado aun dentro del territorio del faraón.

---

21 Si no dejas ir a mi pueblo, voy a enviar enjambres de moscas sobre ti, sobre tus servidores, sobre tu pueblo y sobre tus casas. Las casas de los egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y también el suelo donde ellos estén.

Los enjambres que el faraón no podrá contener

Si el rey sigue reteniendo a Israel, las moscas invadirán su casa, a sus servidores y a la población.

Explicación del versículo

La condición vuelve a vincular el juicio con la negativa del faraón. La advertencia abarca al rey, sus servidores, su pueblo y sus casas. El suelo también quedará afectado. La plaga no podrá aislarse fuera de la vida doméstica ni dejar al gobernante protegido de sus consecuencias.

El hebreo crea un contraste mediante el verbo enviar o dejar salir: si el faraón no deja salir al pueblo de Jehová, él enviará los enjambres sobre el pueblo del faraón. La decisión del rey de retener a otros no le da capacidad para impedir lo que Dios envía.

La descripción amplía la intensidad de la confrontación, pero la señal tendrá otro aspecto decisivo en los versículos siguientes. Gosén quedará apartada de esta plaga. El alcance anunciado sobre Egipto debe leerse junto con esa distinción expresamente declarada.

Texto original y traducción

El término עָרֹב, *ʿārōv*, designa aquí un enjambre o una masa de criaturas que invade el país. La NTBT lo expresa como «enjambres de moscas». La identificación exacta del insecto se ha discutido; no conviene asignarle una especie concreta como si el pasaje la nombrara.

Salmos 78:45 recuerda a esos enjambres como una fuerza que devoraba a los egipcios, y Salmos 105:31 los distingue de los mosquitos. Estas relaciones ayudan a conservar la diferencia entre las dos plagas sin construir una clasificación zoológica que el texto no proporciona.

22 Pero aquel día apartaré la tierra de Gosén, donde habita mi pueblo, para que allí no haya enjambres de moscas, a fin de que sepas que yo soy el SEÑOR en medio de la tierra.

¿Por qué no habrá enjambres en Gosén?

Dios anuncia que apartará la región de Israel para que el faraón reconozca su presencia y autoridad dentro de Egipto.

Explicación del versículo

Gosén es el lugar donde habita el pueblo de Jehová. La familia de Jacob había recibido allí espacio para vivir con sus rebaños en tiempos de José (Génesis 47:1–6). Ahora la región se convierte en parte visible de la señal: los enjambres que afligen a Egipto no estarán allí.

La protección se anuncia antes del cumplimiento. No será solo una observación posterior sobre lugares que resultaron menos afectados. El propósito es que el faraón sepa que Jehová actúa «en medio de la tierra», incluso en el país sobre el que el rey pretende ejercer dominio.

La distinción expresa pertenencia y cuidado. Israel sigue siendo un pueblo esclavizado, sin poder propio para crear una zona protegida, pero Dios puede preservar a quienes reclama como suyos. El faraón no decide dónde llega la plaga ni puede impedir que Jehová establezca sus límites.

Alcance de la protección

Este versículo habla específicamente de los enjambres. No hace falta deducir de él cómo experimentó Israel cada una de las plagas anteriores, sobre las que el relato no presenta aquí la misma precisión. Más adelante se mencionará expresamente que Gosén quedó libre del granizo y que los israelitas tenían luz en sus viviendas durante la oscuridad (Éxodo 9:26; 10:22–23).

La señal histórica muestra el cuidado de Jehová durante este rescate. No formula una garantía general de que los creyentes nunca sufrirán enfermedades, pérdidas o calamidades.

23 Distinguiré a mi pueblo del tuyo mediante su liberación. Mañana ocurrirá esta señal’”».

La liberación que distingue al pueblo de Dios

La señal del día siguiente mostrará la diferencia entre el pueblo que Jehová reclama y el pueblo sometido al gobierno del faraón.

Explicación del versículo

La promesa continúa el anuncio sobre Gosén. Jehová establecerá una diferencia entre «mi pueblo» y «tu pueblo», expresiones dirigidas al faraón. El rey no tiene la última palabra sobre aquellos a quienes mantiene como esclavos: pertenecen al Dios que ahora los preservará de los enjambres.

La indicación «mañana» hace comprobable el anuncio. Tanto el comienzo de la plaga como la protección de Israel quedarán relacionados con una palabra previa. El faraón no tendrá que adivinar después qué quería mostrar el acontecimiento: el propósito ya le ha sido comunicado.

La distinción no se presenta como un logro moral o técnico de Israel. Su origen está en la acción de Jehová. Dentro del recorrido de Éxodo, prepara la liberación mayor por la que el pueblo saldrá de Egipto y confesará a su Redentor.

Israel todavía no ha salido de Egipto. La liberación mencionada aquí se manifiesta primero como preservación dentro de la tierra donde vive esclavizado. El alcance inmediato de la palabra no debe confundirse con el cumplimiento total del éxodo: Jehová distingue a su pueblo mientras sigue conduciendo el proceso que terminará en su salida.

Ese orden refuerza la confianza en el Redentor. El cuidado no empieza cuando el pueblo ya es fuerte o ha llegado a un lugar seguro por sus propios medios. Dios actúa mientras sus hijos siguen bajo un poder que no pueden vencer. Éxodo 6:5–8 había unido el recuerdo del pacto, la liberación de la esclavitud y la relación «seré su Dios». La protección frente a los enjambres pertenece a ese propósito mayor de pertenencia y rescate.

Texto original y traducción

La palabra hebrea פְּדֻת, *pədut*, significa «redención» o «liberación». De ahí la formulación de la NTBT: «Distinguiré… mediante su liberación». En el contexto, el rescate se manifiesta al preservar a Israel de la plaga. Otras versiones expresan principalmente la idea de separación o distinción. Salmos 130:7–8 emplea este vocabulario de redención al hablar de la esperanza de Israel en Jehová.

Aplicación editorial

Tu pertenencia a Dios no se sostiene en una superioridad propia. Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo que le pertenezca y viva dispuesto a hacer el bien (Tito 2:11–14). Su gracia te llama a responder con una vida fiel, agradecida y dispuesta a servirle.

---

24 El SEÑOR lo hizo así. Densos enjambres de moscas llegaron a la casa del faraón y a las casas de sus servidores. Por toda la tierra de Egipto, la tierra quedó arruinada a causa de los enjambres.

Los enjambres llegan hasta la casa del faraón

El cumplimiento comienza en el centro del poder y se extiende por Egipto, tal como Jehová había anunciado.

Explicación del versículo

«El SEÑOR lo hizo así» relaciona la llegada de los enjambres con los anuncios de los versículos anteriores. El narrador no presenta una calamidad sin interpretación: la plaga ocurre dentro de la confrontación sobre la libertad de Israel y bajo la autoridad del Dios que había advertido al faraón.

La primera residencia nombrada es la del propio rey; después aparecen las casas de sus servidores. Quienes podían influir en las decisiones de la corte quedan alcanzados. La plaga no respeta el poder social ni permite al gobernante mantener sus efectos fuera de su casa.

El alcance se amplía a toda la tierra de Egipto, que queda arruinada a causa de los enjambres. Esta descripción debe leerse con la excepción de Gosén, anunciada expresamente en Éxodo 8:22–23. La formulación general sobre el país no elimina la distinción que constituye parte de la señal.

Texto original y sentido

Los enjambres son descritos como כָּבֵד, *kāvēd*, «pesado», en el sentido de intenso o abundante. El verbo referido a la tierra expresa deterioro o devastación. El pasaje presenta un daño grave, aunque no enumera aquí pérdidas de cosechas, enfermedades o cifras de muertos.

La reacción que prepara

El faraón responderá convocando a Moisés y Aarón y ofreciendo permitir sacrificios dentro de Egipto (Éxodo 8:25–28). El daño produce una nueva negociación, pero sus condiciones mostrarán que todavía intenta conservar el control sobre la obediencia del pueblo.

Las condiciones del faraón y su nueva negativa

25 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Vayan y ofrezcan sacrificios a su Dios aquí, en el país».

Una concesión que mantiene a Israel dentro de Egipto

El faraón ofrece permitir sacrificios, pero cambia el lugar reclamado por los enviados: deben hacerlos dentro de su país.

Explicación del versículo

La llegada de los enjambres provoca una nueva audiencia. El faraón ya no se limita a negar toda petición, pero su propuesta tampoco cumple la orden de dejar salir al pueblo. Permite una actividad religiosa mientras mantiene a Israel dentro del territorio sobre el que gobierna.

«Aquí, en el país» es la condición decisiva. Desde el primer encuentro se había solicitado servir a Jehová en el desierto. La concesión del rey intenta modificar ese aspecto, de modo que el culto se realice sin la salida reclamada. Moisés tendrá que explicar por qué no acepta la propuesta.

La escena permite seguir la resistencia del faraón en una forma distinta. No toda negativa se expresa con un «no» absoluto. También puede manifestarse al admitir una parte de lo pedido mientras se conserva una condición contraria al mandato recibido.

La propuesta dentro del recorrido

La petición original se encuentra en Éxodo 5:1–3. Después, el faraón intentará limitar quiénes salen y qué bienes llevan (Éxodo 10:8–11; 10:24–26). Estos pasajes muestran condiciones concretas de una misma disputa por el control.

La interpretación debe comenzar por esas condiciones históricas. No es necesario convertir cada detalle en un símbolo de una tentación diferente para reconocer el punto: Jehová define el servicio que reclama, y el faraón no puede sustituir su palabra por una concesión diseñada para mantener el dominio sobre Israel.

26 Moisés respondió: «No sería correcto hacer eso, porque sacrificaríamos al SEÑOR nuestro Dios lo que es una abominación para los egipcios. Si sacrificamos a su vista lo que es una abominación para los egipcios, ¿no nos apedrearán?

¿Por qué Moisés rechaza sacrificar dentro de Egipto?

La propuesta del faraón crearía un conflicto con los egipcios y no responde al mandato de salir para servir a Jehová.

Explicación del versículo

Moisés explica que no sería correcto actuar así. Los sacrificios ofrecidos a Jehová resultarían una abominación para los egipcios, y realizarlos delante de ellos pondría al pueblo en peligro de ser apedreado. El enviado no acepta la aparente concesión sin examinar sus consecuencias.

La pregunta sobre el apedreamiento expresa el riesgo que Moisés presenta al faraón; el texto no narra que en ese momento se produzca un ataque. La audiencia sigue siendo una discusión sobre dónde podrá servir Israel a su Dios.

La objeción también prepara la reafirmación del versículo 27: irán al desierto y ofrecerán los sacrificios según Jehová indique. El argumento no consiste solamente en buscar un lugar socialmente más conveniente. La salida forma parte del mandato que los enviados deben mantener.

Texto original y contexto

תּוֹעֲבַת מִצְרַיִם, *tôʿăvat Mitsrayim*, puede expresarse como «abominación de Egipto». En esta frase señala lo que provoca rechazo entre los egipcios. Una explicación frecuente relaciona la objeción con sacrificar animales que algunos cultos egipcios consideraban sagrados; otra pone el acento en el rechazo de las prácticas sacrificiales hebreas. El versículo no identifica una especie ni describe uniformemente todos los cultos del país.

Génesis 43:32 y 46:34 también usan el lenguaje de abominación para describir rechazos egipcios en situaciones diferentes. La palabra debe entenderse según quién rechaza qué, sin confundir automáticamente esa valoración cultural con un juicio de Jehová contra el sacrificio que él pide.

---

27 Iremos al desierto a tres días de camino y ofreceremos sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, según él nos diga».

El servicio se realizará según lo que Dios diga

Moisés reafirma la salida al desierto y subordina los sacrificios a la dirección de Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta conserva el recorrido de tres días que ya se había solicitado al faraón. Moisés no permite que la oferta de sacrificar dentro del país reemplace la salida. La ubicación de la adoración forma parte del conflicto, porque el rey sigue tratando de limitar el movimiento del pueblo.

El propósito no cambia: ofrecer sacrificios a Jehová, «nuestro Dios». La expresión mantiene la pertenencia de Israel frente a la pretensión del faraón de disponer de sus vidas y de su trabajo. La relación con Jehová es el fundamento de lo que se reclama.

«Según él nos diga» coloca el modo de servir bajo la autoridad divina. Los enviados no están negociando un rito inventado por ellos ni ofreciendo a la corte el derecho de determinarlo. Esta dependencia volverá a aparecer cuando Moisés explique que deben llevar también su ganado porque aún no conocen todo lo necesario para el servicio (Éxodo 10:25–26).

La distancia y su función

Los tres días describen el viaje solicitado, no una conversión exacta a kilómetros. El pasaje no fija velocidad, ruta ni distancia diaria, y no permite deducir por este dato una ubicación precisa del monte. La función de la expresión es afirmar una salida al desierto, frente a la propuesta de quedarse dentro de Egipto.

La petición procede de Éxodo 3:18 y reaparece en 5:3. Su repetición permite ver que Moisés mantiene la comisión recibida, aunque la plaga haya llevado al faraón a ofrecer condiciones distintas.

---

28 El faraón dijo: «Los dejaré ir para que ofrezcan sacrificios al SEÑOR su Dios en el desierto, con tal de que no se alejen demasiado. Rueguen por mí».

El faraón acepta el desierto, pero intenta fijar un límite

La nueva propuesta permite salir, con la condición de no alejarse demasiado, y termina con otra petición de oración.

Explicación del versículo

La respuesta modifica la oferta del versículo 25. El faraón acepta ahora que los sacrificios se realicen en el desierto. Sin embargo, añade una restricción: no deben alejarse demasiado. La concesión sigue acompañada de un intento de controlar el movimiento del pueblo.

El rey también pide que rueguen por él. Reconoce su necesidad de que Moisés acuda a Jehová para retirar los enjambres. La relación entre su propuesta y esa petición muestra el peso de la aflicción sobre la negociación: quiere que la plaga cese.

El relato todavía no presenta una salida efectiva. Moisés responderá con una promesa de intercesión y una advertencia sobre el engaño; después de recibir alivio, el faraón volverá a retener al pueblo. La diferencia entre el permiso verbal y la decisión que finalmente ejecuta es esencial para comprender la escena.

Exégesis del diálogo

El paso de «aquí, en el país» a «en el desierto» muestra que hay una negociación real. No obstante, la libertad reclamada no depende de que el faraón encuentre una condición que le resulte aceptable. El mandato de Jehová conserva su autoridad sobre la forma de servirle y sobre la salida de Israel.

Éxodo 8:29–32 proporciona el desenlace necesario para interpretar esta promesa. Leer solamente la oferta del faraón podría hacer pensar que la confrontación ya terminó; los acontecimientos demostrarán que su resistencia continúa.

---

29 Moisés respondió: «Ahora saldré de tu presencia y rogaré al SEÑOR. Mañana los enjambres de moscas se apartarán del faraón, de sus servidores y de su pueblo. Pero que el faraón no vuelva a engañar, negándose a dejar ir al pueblo para ofrecer sacrificios al SEÑOR».

La oración irá acompañada de una advertencia contra el engaño

Moisés anuncia que rogará a Jehová y que los enjambres se retirarán, pero exige al faraón que no vuelva a incumplir lo prometido.

Explicación del versículo

Moisés responde a la petición de oración afirmando que saldrá de la presencia del rey y rogará a Jehová. El alivio se anuncia para el día siguiente y abarcará al faraón, a sus servidores y a su pueblo. La amplitud corresponde a los destinatarios de la plaga y permitirá reconocer su retirada.

La promesa no evita una confrontación moral. Moisés advierte al rey que no vuelva a engañar negándose a dejar ir a Israel. La advertencia remite al episodio de las ranas: el faraón había prometido liberar al pueblo y, cuando encontró alivio, endureció su corazón.

El enviado no necesita ocultar aquel incumplimiento para poder interceder. Puede pedir misericordia y, al mismo tiempo, llamar engaño a la promesa que después se contradice. La finalidad de la oración no es sostener indefinidamente la comodidad del opresor mientras Israel permanece esclavizado.

Texto original y contexto

El verbo de la advertencia está relacionado con הָתֵל, *hātēl*, engañar, burlarse o jugar con alguien. La frase describe el comportamiento de prometer y luego retener al pueblo. No se trata de una simple imprecisión en las palabras del faraón, sino de una conducta que se opone a la libertad reclamada.

Éxodo 8:8–15 permite comprobar ese antecedente. El lector conoce la razón de la advertencia y podrá evaluar la respuesta del rey cuando Jehová vuelva a conceder alivio.

---

30 Moisés salió de la presencia del faraón y rogó al SEÑOR.

Moisés cumple su palabra y presenta la petición

El enviado sale de la presencia del faraón y ruega a Jehová, dando continuidad a lo que acaba de prometer.

Explicación del versículo

El diálogo con el rey se transforma en oración. Moisés no se limita a anunciar el fin de los enjambres: sale y acude a Jehová. El relato permite ver la coherencia entre su palabra al faraón y su conducta como intercesor.

La brevedad de la frase concentra la atención en dos movimientos. Moisés deja la audiencia humana y presenta la petición ante Dios. La resolución de la plaga no está en la capacidad de la corte para negociar ni en el poder propio del mensajero, sino en la acción de Jehová.

El versículo no reproduce el contenido completo de la oración. Su objeto queda claro por el diálogo anterior: que se retiren los enjambres del rey, de sus servidores y de su pueblo. No es necesario añadir palabras, gestos o una duración para convertir la escena en una práctica que el texto no describe.

El contraste entre los participantes

Moisés cumple la promesa de rogar. Jehová responderá conforme a esa petición. El faraón, en cambio, incumplirá su anuncio de dejar salir a Israel. La unidad de Éxodo 8:28–32 hace visible esa diferencia entre lo dicho y lo hecho.

Aplicación editorial

Cuando tú te comprometes a orar por alguien, la fidelidad incluye hacerlo. No necesitas presentar un discurso impresionante ni atribuirte autoridad sobre el resultado. Puedes acudir al Padre con confianza por medio de Jesucristo y mantener una actitud verdadera ante la persona por la que intercedes. La oración no sustituye la honestidad de tus palabras ni vuelve innecesaria la obediencia que has reconocido.

---

31 El SEÑOR hizo conforme a la palabra de Moisés y quitó los enjambres de moscas del faraón, de sus servidores y de su pueblo. No quedó ni una mosca.

No queda ningún enjambre de la plaga

Jehová responde a Moisés y retira por completo las moscas que afligían al faraón, sus servidores y su pueblo.

Explicación del versículo

El narrador atribuye a Jehová la respuesta. La frase «conforme a la palabra de Moisés» enlaza el anuncio al rey, la oración y su cumplimiento. El enviado había prometido interceder y había anunciado la retirada; Dios hace efectivo ese alivio.

La enumeración del faraón, sus servidores y su pueblo corresponde a los grupos sobre quienes se había enviado la plaga. El alcance de la respuesta confirma que Jehová gobierna tanto la llegada como la retirada de los enjambres. La corte no ha logrado suprimirlos con recursos propios.

«No quedó ni una mosca» subraya que no quedó ninguna de las que componían aquella plaga. La frase cierra el juicio descrito, no afirma que desde entonces nunca existiera otra mosca en Egipto. La precisión se entiende a partir del acontecimiento que el texto está narrando.

Un contraste con la retirada de las ranas

En Éxodo 8:13–14 las ranas murieron y tuvieron que reunirse en montones. Aquí el relato destaca la eliminación completa de los enjambres sin describir un procedimiento de limpieza. La semejanza entre los dos alivios no autoriza a añadir a uno los detalles del otro.

El efecto de esta respuesta no debe confundirse con la aprobación de la conducta del faraón. Dios cumple la petición del enviado, mientras el rey sigue siendo responsable de responder a la palabra que ha recibido. El versículo siguiente mostrará precisamente que la retirada del juicio no lo llevó a cumplir su promesa.

32 Pero también esta vez el faraón endureció su corazón y no dejó ir al pueblo.

El faraón vuelve a incumplir después del alivio

La retirada de los enjambres no produce la salida de Israel: el rey endurece otra vez su corazón.

Explicación del versículo

«También esta vez» conecta el desenlace con la plaga de las ranas. El faraón había prometido dejar salir al pueblo y había pedido oración, pero su decisión final vuelve a contradecir lo dicho. La repetición revela un patrón de resistencia que el alivio recibido no ha transformado.

El versículo atribuye expresamente al faraón el endurecimiento de su corazón. La frase siguiente muestra cómo se manifiesta: no deja ir a Israel. El problema interior y la conducta exterior se interpretan mutuamente. Su falta de respuesta no queda reducida a una emoción privada; mantiene a un pueblo bajo esclavitud.

La advertencia de Moisés contra el engaño queda confirmada por los hechos. El rey no puede atribuir su negativa a que la oración no haya sido escuchada: Jehová ha retirado los enjambres por completo. El relato presenta la bondad de esa respuesta y la responsabilidad del gobernante sin confundirlas.

La confrontación continúa

Éxodo 9:1–7 retomará el mismo mandato y anunciará un juicio sobre el ganado. La continuidad muestra que el alivio de una plaga no ha resuelto la causa del enfrentamiento. Israel sigue retenido y Jehová sigue reclamando su libertad.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a reconocer un arrepentimiento que llega a las decisiones, en lugar de limitarse a promesas durante una crisis. La gracia de Dios te llama a una respuesta real. Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto al bien (Tito 2:11–14); acude a él para abandonar aquello que has reconocido como desobediencia, sin aplazarlo cuando vuelve la tranquilidad.

Capítulo 9

La plaga en el ganado

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Ve al faraón y dile: “Así dice el SEÑOR, el Dios de los hebreos: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

El pueblo sigue perteneciendo al Dios que lo reclama

Tras la nueva negativa del faraón, Jehová vuelve a exigir la salida de Israel y anuncia un juicio sobre el ganado.

Explicación del versículo

El capítulo comienza donde terminó el anterior: el faraón ha recibido alivio, pero no ha dejado ir al pueblo. La nueva visita de Moisés muestra que ese incumplimiento no puede cerrar la misión. La orden de Jehová conserva su validez aunque el gobernante haya intentado modificarla o postergarla.

El nombre «Dios de los hebreos» identifica la relación que el faraón pretende ignorar. Israel no es solo una población sometida al trabajo de Egipto; es el pueblo que Jehová llama suyo. La autoridad del rey sobre el territorio no le da derecho a cancelar ese vínculo.

La finalidad sigue siendo servir a Dios. El rescate anunciado no pierde su orientación hacia la adoración y la pertenencia. El contraste entre el trabajo forzado impuesto por el faraón y el servicio a Jehová atraviesa la confrontación desde sus primeras audiencias.

La unidad de la advertencia

Este anuncio debe leerse con Éxodo 9:2–5. Allí se expresa la condición, se identifica el ganado expuesto al juicio, se promete distinguir lo que pertenece a Israel y se fija un plazo. La plaga no aparece como un desastre sin relación con la palabra recibida.

El faraón ya había conocido una distinción cuando Gosén quedó libre de los enjambres (Éxodo 8:22–23). La nueva advertencia extenderá esa enseñanza al ganado y ofrecerá al rey una comprobación que él mismo mandará realizar.

---

2 Si te niegas a dejarlo ir y sigues reteniéndolo,

Retener al pueblo es una decisión persistente

La condición del juicio describe al faraón aferrándose al dominio de Israel, a pesar de las órdenes y señales recibidas.

Explicación del versículo

La frase continúa la palabra de Jehová del versículo anterior. La negativa a dejar ir al pueblo se expresa mediante dos afirmaciones relacionadas: el faraón se rehúsa a liberarlo y sigue reteniéndolo. No se trata de un retraso administrativo que los enviados hayan interpretado mal. El rey mantiene deliberadamente su control.

Ese «sigues» sitúa la advertencia dentro de una historia de resistencia. Han ocurrido varias plagas, peticiones de oración y promesas incumplidas. La nueva condición muestra que la conducta del faraón no ha cambiado con los alivios recibidos.

La consecuencia no se enuncia hasta el versículo 3. Por eso la breve frase debe leerse como parte de un anuncio completo: si el rey persiste en retener a Israel, la mano de Jehová alcanzará su ganado. La condición hace explícita la responsabilidad humana dentro del juicio.

Texto original y contraste

מַחֲזִיק בָּם, *maḥăzîq bām*, expresa aferrarse a ellos o mantenerlos sujetos. El sentido queda claro por la orden de dejarlos salir. La fuerza con que el faraón retiene al pueblo será enfrentada por la mano del Dios que lo reclama.

Relaciones bíblicas

Éxodo 8:28–32 proporciona el antecedente inmediato: el faraón había dicho que los dejaría ir, Moisés había rogado y la plaga se había retirado. La persistencia que ahora se denuncia no se explica por falta de respuesta divina, sino por una nueva decisión del rey después de recibirla.

---

3 la mano del SEÑOR caerá sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, los asnos, los camellos, el ganado vacuno y los rebaños, con una peste muy grave.

El juicio alcanza al ganado que está en el campo

Jehová anuncia una peste grave sobre los animales de Egipto, identificando tanto su ámbito como su variedad.

Explicación del versículo

La «mano del SEÑOR» expresa su intervención contra el poder que retiene a Israel. En esta plaga, el efecto anunciado recae sobre el ganado que está en el campo. La precisión importa para seguir el alcance de la advertencia y la mención posterior de animales en otras escenas.

La lista incluye caballos, asnos, camellos, ganado vacuno y rebaños. El juicio toca recursos relacionados con transporte, trabajo y sustento; no queda restringido a una sola clase de animal. El texto no calcula el valor de las pérdidas, pero permite comprender que la afectación tiene un peso profundo en la vida del país.

La peste se anuncia como «muy grave». El pasaje no identifica un microorganismo ni describe síntomas que permitan establecer un diagnóstico veterinario actual. Su interés está en la acción de Jehová, el ganado afectado y la distinción que hará con lo perteneciente a Israel.

Texto original y alcance

דֶּבֶר, *dever*, designa peste o mortandad. El vocabulario comunica un juicio mortal, no simplemente una molestia comparable a la infestación anterior. El cumplimiento del versículo 6 confirmará la gravedad anunciada.

La frase «que está en el campo» debe conservarse al interpretar «todo el ganado» del cumplimiento. El propio capítulo seguirá mencionando animales y advertirá que sean puestos a resguardo antes del granizo (Éxodo 9:19–21). Leer el ámbito del anuncio evita convertirlo en una afirmación aislada de que ya no existía ningún animal egipcio en ninguna situación.

---

4 El SEÑOR hará una distinción entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto: no morirá nada de lo que pertenece a los hijos de Israel’”».

La distinción alcanzará también a los rebaños

Dios anuncia que el ganado perteneciente a Israel será preservado, de modo que el juicio haga visible su cuidado particular.

Explicación del versículo

La promesa acompaña al anuncio de la peste. No se trata de observar después que un grupo tuvo menos pérdidas: Jehová declara de antemano que distinguirá entre el ganado de Israel y el de Egipto. La conservación de los animales israelitas será parte de la señal.

«No morirá nada» expresa la precisión de esa protección dentro de esta plaga. El versículo 6 la narrará como cumplida y el 7 contará que el faraón mandó averiguarlo. El relato ofrece así una secuencia de anuncio, acontecimiento y comprobación.

La preservación tiene importancia para el futuro de un pueblo que saldrá de Egipto con sus rebaños. Más adelante Moisés se negará a aceptar una salida que deje el ganado bajo control del faraón, porque lo necesitan para servir a Jehová (Éxodo 10:24–26). El cuidado divino alcanza también esos recursos dentro del rescate.

Relaciones bíblicas y alcance

La distinción continúa lo anunciado sobre Gosén en Éxodo 8:22–23. El pueblo sigue esclavizado, pero no ha sido olvidado por el Dios que reclama su libertad. La señal no depende de que Israel posea medios propios para protegerse.

La promesa pertenece a este acontecimiento concreto. No establece que las pertenencias de toda persona creyente estarán siempre libres de pérdida. Su función en Éxodo es mostrar quién actúa, qué pueblo ha reclamado y cómo va cumpliendo la liberación anunciada.

5 El SEÑOR fijó un plazo y dijo: «Mañana el SEÑOR hará esto en la tierra».

Jehová fija el día de la plaga

El anuncio incluye un plazo: el juicio y la distinción prometida ocurrirán al día siguiente.

Explicación del versículo

La palabra sobre el ganado no se presenta como una amenaza vaga. Jehová establece «mañana» como el momento de su actuación. El plazo permite relacionar el acontecimiento con el anuncio y muestra que su intervención no está sometida a las decisiones de la corte.

El sujeto se mantiene con claridad: Jehová hará esto en la tierra. Ni Moisés ni Aarón deben atribuirse una capacidad autónoma para producir o controlar la peste. Son los portadores de una palabra que señala la acción de Dios.

El día fijado alcanza tanto al juicio como al cuidado descrito en el versículo anterior. Lo que sucederá al ganado egipcio y lo que no sucederá al israelita formarán una misma señal. El faraón podrá comprobar una diferencia que no habrá sido anunciada solo después de conocer el resultado.

Texto original y función del tiempo

מוֹעֵד, *môʿēd*, designa aquí un tiempo señalado. La palabra puede aparecer en otros contextos para ocasiones o encuentros fijados, pero en este versículo el propio «mañana» precisa su sentido: es el plazo de la intervención anunciada.

La indicación temporal recuerda el anuncio sobre los enjambres (Éxodo 8:23–24). El relato vuelve a unir palabra y cumplimiento en el tiempo declarado. No convierte «mañana» en una promesa general de que cualquier petición tendrá respuesta en veinticuatro horas; describe lo que Jehová anuncia en esta confrontación.

6 Al día siguiente el SEÑOR hizo esto, y murió todo el ganado de Egipto. Pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un animal.

¿Cómo entender «todo el ganado» si después se mencionan animales?

La peste cumple la advertencia y preserva a Israel. Su alcance debe leerse con el ganado del campo mencionado en el anuncio y con la continuidad del capítulo.

Explicación del versículo

Jehová actúa al día siguiente, como había dicho. El narrador presenta la mortandad del ganado egipcio frente a la conservación completa del israelita. El contraste es el centro de la señal: la plaga y la protección responden al anuncio previo.

«Todo el ganado de Egipto» es una afirmación de alcance amplio, pero no debe separarse de su contexto. El versículo 3 había identificado el ganado que está en el campo. Además, los versículos 19–21 volverán a hablar de animales que pueden ponerse a salvo del granizo. El mismo relato obliga a interpretar el «todo» dentro del ámbito anunciado, no como si negara la existencia posterior de cualquier animal egipcio.

Se han propuesto también lecturas de «todo» que destacan la generalización de la mortandad entre las distintas clases de ganado. El texto no ofrece un censo que permita calcular las pérdidas. No es necesario inventar importaciones o una repoblación inmediata para armonizar las escenas: conviene comenzar por las precisiones que ya proporciona el capítulo.

La parte de la señal que el faraón comprobará

Del ganado de Israel no muere ni un animal. Esa conservación exacta será el objeto de la investigación del rey en Éxodo 9:7. La narración no deja la distinción como una impresión subjetiva de los enviados.

El versículo prepara así una pregunta sobre la respuesta del faraón: ¿obedecerá al comprobar que el cuidado anunciado por Jehová también se ha cumplido? La escena siguiente mostrará que conocer el resultado no basta cuando la voluntad persiste en retener al pueblo.

---

7 El faraón mandó averiguar, y del ganado de Israel no había muerto ni un animal. Pero el corazón del faraón siguió obstinado y él no dejó ir al pueblo.

El faraón comprueba la señal y mantiene la esclavitud

La investigación confirma que no murió ganado israelita, pero el rey sigue negándose a dejar salir al pueblo.

Explicación del versículo

El faraón no se limita a recibir la noticia de la mortandad. Manda averiguar qué sucedió con el ganado de Israel y obtiene una confirmación de lo anunciado: no ha muerto ni un animal. La distinción forma parte de una realidad que puede investigar.

La comprobación aumenta la responsabilidad de su respuesta. No se describe una negativa fundada en que todavía desconoce el resultado. La información confirma la palabra de Jehová, pero el rey conserva su obstinación y retiene al pueblo.

El relato vuelve a unir el corazón y la conducta. Su pesadez interior se manifiesta en una decisión exterior: Israel no sale. La experiencia de una señal precisa no transforma de manera automática la voluntad de quien insiste en mantener su dominio.

Texto original y continuidad

El corazón aparece descrito mediante la raíz כבד, *kāvēd*, relacionada aquí con pesadez u obstinación. La formulación recoge el diagnóstico de Éxodo 7:14. La nueva evidencia no ha cambiado el problema fundamental.

Aplicación editorial

Tú puedes comprobar un dato verdadero acerca de Dios y seguir aplazando la obediencia que su Palabra te pide. La cuestión no termina en acumular señales o respuestas. Examina qué decisión estás manteniendo a pesar de la verdad que has reconocido. Hebreos 3:12–15 te llama a no dejarte endurecer por el engaño del pecado y a conservar firme la confianza en Cristo.

La plaga de úlceras

---

8 El SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: «Llenen sus manos de hollín de un horno, y que Moisés lo arroje hacia el cielo a la vista del faraón.

El hollín como señal delante del faraón

Dios ordena a los dos hermanos recoger hollín y a Moisés arrojarlo hacia el cielo ante el rey.

Explicación del versículo

La escena siguiente comienza con una instrucción a Moisés y Aarón. Ambos deben llenar sus manos de hollín de un horno, pero el gesto de arrojarlo corresponde a Moisés. La narración vuelve a distinguir las funciones de los hermanos sin separar su participación en una misma misión.

La acción tendrá lugar a la vista del faraón. Como en señales anteriores, el gobernante podrá relacionar lo que ocurre con la actuación anunciada por los enviados. El efecto de los puñados de hollín alcanzará mucho más allá del lugar de la audiencia, según explicará el versículo siguiente.

El relato no cuenta aquí otra advertencia previa dirigida al rey. Pasa de la obstinación confirmada en el versículo 7 a la orden que dará comienzo a las llagas. La continuidad muestra que el rechazo del faraón no ha detenido la confrontación.

Texto original y contexto

פִּיחַ כִּבְשָׁן, *pîaḥ kivshān*, designa hollín o residuo de un horno. Se trata de un material que los enviados toman con sus manos, no de una cantidad medida con una unidad técnica. El versículo no identifica el horno concreto ni relata quiénes habían trabajado en él.

El contexto de trabajo forzado permite reconocer la importancia que tienen las actividades productivas en la historia de Israel en Egipto. Sin embargo, no es necesario afirmar que este horno era precisamente uno de los usados por los esclavos ni reconstruir un ritual egipcio ausente de la escena.

Del gesto al juicio

Éxodo 9:9–11 explicará el resultado y señalará que alcanzó también a los magos. El material tomado del horno forma parte de la señal ordenada; su efecto pertenece a la intervención de Jehová.

---

9 Se convertirá en polvo fino sobre toda la tierra de Egipto y producirá llagas con ampollas en las personas y en los animales, por toda la tierra de Egipto».

Las llagas alcanzarán los cuerpos

El polvo procedente del hollín se relaciona con una afección que brotará en personas y animales por Egipto.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová explica qué seguirá al gesto de Moisés. El hollín se convertirá en polvo fino y producirá llagas con ampollas. La señal presentada ante el faraón tendrá un alcance que sobrepasa el puñado que el enviado puede sostener.

La plaga toca ahora directamente el cuerpo de personas y animales. En la secuencia anterior, el ganado egipcio había sufrido una mortandad; aquí el relato describe lesiones que también impedirán a los magos presentarse ante Moisés. La progresión deja a los representantes de la corte expuestos al mismo juicio que el resto del país.

La descripción informa sobre llagas y ampollas, pero no proporciona elementos suficientes para identificar una enfermedad moderna exacta. La explicación debe conservar lo que se narra sin atribuir un diagnóstico clínico que no ha sido establecido.

Texto original y relaciones bíblicas

שְׁחִין, *sheḥîn*, designa una llaga, úlcera o erupción dolorosa; el término siguiente precisa aquí la aparición de ampollas. Deuteronomio 28:27 recordará las úlceras de Egipto dentro de las advertencias del pacto.

El mismo vocabulario de llagas aparece en la aflicción de Job (Job 2:7–10), cuya situación no debe confundirse con la resistencia del faraón. Que una lesión se describa con una palabra semejante no

significa que todos los enfermos sufran por la misma causa moral. También Jesús rechaza una atribución simplista de culpa ante una discapacidad en Juan 9:1–3.

---

10 Tomaron hollín del horno y se presentaron ante el faraón. Moisés lo arrojó hacia el cielo, y brotaron
llagas con ampollas en las personas y en los animales.

Moisés ejecuta la señal del hollín

Los hermanos se presentan ante el rey y el gesto ordenado va seguido de las lesiones anunciadas.

Explicación del versículo

El cumplimiento conserva los detalles de la instrucción: Moisés y Aarón toman el hollín, se presentan ante el faraón y Moisés lo arroja hacia el cielo. La narración permite seguir quién participa en cada acción y comprobar la correspondencia con la orden recibida.

Las llagas brotan en personas y animales. El efecto no se presenta como un incidente limitado al enviado que manejó el hollín ni como una afección sin relación con la audiencia. Forma parte del juicio anunciado sobre Egipto en respuesta a la persistente negativa de su gobernante.

El relato no registra aquí un nuevo intento de los magos por imitar la señal. Su siguiente aparición tendrá otra función: ellos mismos estarán afectados. La atención se desplaza de los recursos con que la corte pretende responder a la vulnerabilidad de quienes los utilizan.

Exégesis de la secuencia

Los versículos 8–10 distinguen la instrucción, la explicación del efecto y su realización. Leerlos juntos impide tratar el acto de arrojar hollín como si fuera una técnica independiente para causar daño. El episodio narra una intervención particular de Jehová mediante sus enviados, no una práctica que el lector reciba orden de reproducir.

La relación entre palabra y cumplimiento recorre las plagas. En Éxodo 7:19–21 había aparecido al golpear las aguas; en 8:16–17, al golpear el polvo. Los objetos cambian, mientras el origen de la autoridad sigue siendo el mismo. La variedad de las señales refuerza la dependencia de la palabra de Dios.

---

11 Los magos no podían presentarse ante Moisés a causa de las llagas, porque las llagas afectaban a
los magos y a todos los egipcios.

Los magos ya no pueden presentarse ante Moisés

Los opositores de las primeras señales están ahora afectados por las llagas y no pueden sostener su presencia ante el enviado.

Explicación del versículo

El narrador se detiene en los magos porque habían representado una respuesta del poder egipcio a las señales de Jehová. Primero habían logrado actuaciones semejantes; después no habían podido producir mosquitos. Ahora su limitación llega a sus propios cuerpos.

Las llagas les impiden presentarse ante Moisés. La frase destaca su incapacidad de comparecer en la confrontación a causa de la aflicción. No afirma que hayan muerto ni permite reconstruir una condición médica más precisa que la descrita.

La segunda parte explica la primera: las llagas están sobre los magos y sobre todos los egipcios. Su función en la corte no los protege de lo que aflige al país. El poder al que se han opuesto no puede ser neutralizado por su conocimiento ni por su posición.

La progresión de su derrota

En Éxodo 7:11–12 sus varas habían sido devoradas. En 8:18–19 habían reconocido «el dedo de Dios». La escena actual desarrolla ese recorrido sin necesidad de atribuirles una nueva declaración: su incapacidad corporal ya muestra que no pueden colocarse fuera de la intervención divina.

2 Timoteo 3:8–9 utiliza el recuerdo de los opositores de Moisés para hablar de una resistencia cuya insensatez llega a hacerse evidente. La relación ilumina la función de los magos dentro de Éxodo: su pretensión de oponerse a la verdad no podrá sostenerse indefinidamente.

---

12 Pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón y él no los escuchó, tal como el SEÑOR había dicho
a Moisés.

Jehová endurece el corazón del faraón

El relato atribuye expresamente a Dios el endurecimiento anunciado antes de las plagas, mientras continúa mostrando la resistencia culpable del rey.

Explicación del versículo

La plaga de las llagas no conduce a la salida de Israel. En este cierre, Jehová es el sujeto explícito del endurecimiento y el faraón no escucha a los enviados. El narrador relaciona el resultado con lo que Dios había dicho a Moisés.

La afirmación cumple los anuncios de Éxodo 4:21 y 7:3–5. El texto no presenta a Jehová sorprendido por la obstinación del gobernante. La confrontación entera permanece dentro del propósito por el que hará conocer su poder y rescatará a su pueblo.

A la vez, los episodios anteriores han mostrado al faraón dando órdenes crueles, incumpliendo promesas y endureciendo su propio corazón. El capítulo volverá a llamarlo responsable cuando, tras el granizo, peque de nuevo junto con sus servidores (Éxodo 9:34–35). La acción soberana de Dios no convierte la opresión del rey en inocencia.

Texto original y lectura del conjunto

El verbo וַיְחַזֵּק, *vayḥazzēq*, tiene aquí a Jehová como quien hace fuerte o endurece el corazón. A diferencia de otras frases donde solo se describe el estado del corazón, esta oración nombra al agente de la acción. Conservar esa diferencia evita reducir el pasaje a una mera predicción humana.

Romanos 9:14–24 reflexiona sobre la misericordia y la soberanía de Dios recurriendo al faraón. La lectura bíblica mantiene su libertad soberana y la seriedad de responder a su palabra, sin inventar un mecanismo psicológico que Éxodo no explica.

La plaga de granizo

---

13 El SEÑOR dijo a Moisés: «Por la mañana, levántate temprano y preséntate ante el faraón. Le dirás:
“Así dice el SEÑOR, el Dios de los hebreos: ‘Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

La advertencia del granizo comienza con la exigencia de libertad

Jehová envía de nuevo a Moisés y prepara una explicación más extensa sobre el propósito de sus juicios.

Explicación del versículo

Después de las llagas y de la nueva negativa del faraón, Moisés debe levantarse temprano y presentarse ante él. La confrontación no termina porque los magos hayan quedado incapacitados. El gobernante todavía retiene a Israel y sigue siendo el destinatario de la orden.

La fórmula «Así dice el SEÑOR, el Dios de los hebreos» mantiene claro quién habla y a quién pertenece el pueblo. Moisés no reclama autoridad propia sobre Egipto. Es el mensajero del Dios que ha visto la opresión y está actuando para sacar a Israel.

El mandato vuelve a unir salida y servicio: el faraón debe dejar ir al pueblo para que sirva a Jehová. La repetición impide que el lector pierda el conflicto central entre las diferentes plagas. Los juicios no son episodios destinados simplemente a asombrar; enfrentan una negativa persistente a la libertad reclamada por Dios.

El desarrollo de esta audiencia

En Éxodo 9:14–17, el mensaje explicará que Jehová no tiene igual y que ha mantenido al faraón en pie para mostrar su poder y dar a conocer su nombre. Después anunciará el granizo y ofrecerá una advertencia para poner a salvo personas y animales.

Esta combinación de juicio, explicación y posibilidad de resguardo da a la escena una profundidad particular. Algunos egipcios atenderán la palabra y otros la ignorarán. El capítulo permitirá observar respuestas distintas dentro de un mismo país, sin reducir a todas las personas a una reacción idéntica.

---

14 Porque esta vez enviaré todas mis plagas contra tu corazón, contra tus servidores y contra tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra.

El juicio llegará al centro de la resistencia del faraón

Jehová anuncia la fuerza de sus plagas para que el rey y Egipto reconozcan que no hay nadie como él.

Explicación del versículo

«Contra tu corazón» dirige el anuncio al propio faraón, cuya disposición ha sido descrita una y otra vez como endurecida. El juicio no quedará fuera de su esfera personal, limitado a una población de la que pueda desentenderse. Alcanzará también a sus servidores y a su pueblo.

El propósito vuelve a ser el conocimiento de Jehová: «para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra». El faraón ha intentado mantener su dominio mientras recibe alivios parciales. Ahora debe enfrentar que el Dios de los hebreos no es una autoridad local subordinada a su reino.

«Todas mis plagas» expresa la amplitud y el peso de la intervención anunciada. Puede entenderse como la fuerza acumulada de los juicios o como una anticipación de las plagas que aún llevarán la confrontación a su desenlace. La frase no obliga a afirmar que todos los acontecimientos posteriores ocurrirán simultáneamente durante la granizada.

Texto original y sentido

אֶל־לִבְּךָ, *’el-libbəkha*, significa «a tu corazón». En la escena alcanza al rey en su propia persona y disposición; no describe un diagnóstico cardíaco. El contexto relaciona ese corazón con su voluntad de retener al pueblo.

Relaciones bíblicas

Éxodo 8:10 ya había declarado que no hay nadie como Jehová. En 15:11–13, Israel responderá con alabanza por el rescate. La afirmación que el faraón resiste llegará a ser una confesión agradecida en boca del pueblo liberado.

---

15 Pues ya podría haber extendido mi mano y haberte herido a ti y a tu pueblo con peste, y habrías sido exterminado de la tierra.

La supervivencia de Egipto no demuestra falta de poder en Dios

Jehová explica que podría haber terminado ya con el faraón y su pueblo; la continuación del conflicto responde a un propósito suyo.

Explicación del versículo

El versículo describe algo que Dios podría haber hecho: extender su mano y herir al rey y al pueblo con una peste que los exterminara. La formulación debe conservar ese carácter. No narra que todos los egipcios ya hayan muerto; explica por qué no puede interpretarse su supervivencia como incapacidad de Jehová.

La mención de la peste recuerda el juicio que acaba de alcanzar al ganado. El mismo Dios no necesita limitar su poder a los animales. Que el faraón siga en pie no significa que haya encontrado una defensa eficaz contra él.

La frase prepara la explicación del versículo 16. Jehová ha mantenido al rey para mostrar su poder y dar a conocer su nombre. La prolongación de la confrontación no concede al opresor la última palabra ni convierte la opresión en una conducta aprobada.

Exégesis del argumento

El razonamiento avanza mediante un contraste: Dios podría haber acabado ya con Egipto, pero ha conservado al faraón con un propósito que hará visible su autoridad. El lector debe unir las dos frases en Éxodo 9:15–16. Si se lee únicamente la amenaza, se pierde la explicación; si se lee solo el propósito, se debilita la seriedad del juicio.

Relaciones bíblicas

Romanos 2:4–5 advierte que la tolerancia y la bondad de Dios no deben despreciarse como si hicieran innecesario el arrepentimiento. La relación no identifica todas las circunstancias con la del faraón, pero sí ayuda a reconocer que seguir con vida no equivale a estar libre de responsabilidad ante Dios.

---

16 Pero precisamente para esto te he mantenido en pie: para mostrarte mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

¿Por qué Dios ha mantenido al faraón en pie?

Su permanencia servirá para mostrar el poder de Jehová y para que su nombre sea conocido más allá de Egipto.

Explicación del versículo

El «pero» responde a la posibilidad de exterminio del versículo anterior. El faraón no conserva la vida porque haya derrotado a Jehová. Dios lo ha mantenido en pie dentro de un proceso por el que hará patente su poder. La existencia del opositor sigue estando bajo la autoridad de aquel a quien se niega a obedecer.

La finalidad tiene dos alcances: el rey verá el poder divino y el nombre de Jehová será anunciado por toda la tierra. El conflicto que el faraón quiere reducir a una disputa sobre sus esclavos se convertirá en testimonio de quién libera a Israel.

El «nombre» no es una fórmula que las personas deban pronunciar para dominar una fuerza. Expresa la identidad y el reconocimiento de Jehová por lo que hace. Las noticias de la liberación saldrán del espacio de la corte y formarán parte de la memoria de Israel y de otros pueblos.

La permanencia del rey, por tanto, no debe confundirse con aprobación. El versículo siguiente lo acusa de seguir alzándose contra el pueblo. Dios no necesita llamar buena a la opresión para incorporarla al escenario donde mostrará que su poder es mayor. El faraón actúa culpablemente y, aun así, no logra convertir su oposición en un límite para la promesa divina.

El horizonte de «toda la tierra» sitúa el rescate dentro de un testimonio más amplio. Israel deberá recordar lo ocurrido y transmitirlo a sus descendientes, mientras otros pueblos oirán lo que Jehová ha hecho. El nombre que se anuncia no engrandece la reputación de Moisés ni la de la nación opresora: identifica al Dios cuya palabra y poder han quedado manifestados.

Texto original y relaciones bíblicas

הֶעֱמַדְתִּיךָ, *heʿĕmadtîkha*, significa «te he hecho permanecer en pie». En contraste con el exterminio posible, puede entenderse como haberlo conservado con vida. Romanos 9:17–18 retoma esta palabra con «te levanté» dentro de su exposición de la soberanía de Dios.

Josué 2:9–11 muestra a Rahab recordando la salida y el paso del mar al confesar la autoridad de Jehová. 1 Samuel 6:6 recuerda la dureza del faraón entre los filisteos. Son ejemplos del alcance posterior de una historia que Egipto no pudo mantener encerrada dentro de sus fronteras.

---

17 ¿Todavía te alzas contra mi pueblo, negándote a dejarlo ir?

El problema del faraón sigue siendo su dominio sobre el pueblo

La pregunta de Jehová denuncia la resistencia del rey como una exaltación contra Israel.

Explicación del versículo

Después de explicar su soberanía y su propósito, Jehová vuelve a la conducta del faraón. La pregunta «¿Todavía te alzas contra mi pueblo?» presenta su persistencia como algo grave y desafiante. El rey ha recibido señales, ha sufrido juicios y ha obtenido alivio, pero continúa negándose a dejar salir a Israel.

La segunda frase concreta el sentido de la primera. Alzarse contra el pueblo no es aquí una actitud abstracta de orgullo que solo ocurra dentro de la mente. Consiste en retenerlo y ejercer sobre él un dominio contrario a la orden divina.

El mensaje también impide interpretar el propósito del versículo 16 como una absolución del opresor. Que Dios muestre su poder a través de la confrontación no vuelve justa la resistencia humana. La acusación conserva la responsabilidad del gobernante por lo que hace con otras personas.

Texto original y contexto

La forma מִסְתּוֹלֵל, *mistôlēl*, expresa aquí alzarse o exaltarse contra el pueblo. El contexto de la negativa a liberarlo determina el sentido. No es necesario construir una imagen literal de una muralla ni atribuirle un ritual de exaltación que no se narra.

La pregunta anticipa otra que los enviados presentarán en Éxodo 10:3: «¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí?». Ambas relacionan la posición del corazón con una decisión verificable: dejar ir al pueblo que Jehová reclama. La humildad exigida al rey tiene consecuencias para la libertad de Israel.

---

18 Mañana a esta hora haré llover un granizo muy intenso, como no lo ha habido en Egipto desde que se fundó hasta ahora.

Una granizada anunciada para un momento preciso

Jehová advierte que el día siguiente traerá un granizo sin precedente en la historia de Egipto.

Explicación del versículo

El anuncio fija «mañana a esta hora». Esa precisión da a la advertencia una referencia comprobable y prepara la oportunidad de poner a salvo a personas y animales. El juicio no llega sin que se haya comunicado su proximidad.

La intensidad se describe en relación con la historia de Egipto: no ha habido una granizada semejante desde su fundación. El lenguaje destaca que el país enfrentará algo que su experiencia anterior no le permite tratar como un acontecimiento rutinario. La comparación se refiere a Egipto; no afirma que sea la mayor tormenta de toda la historia del mundo.

«Haré llover» mantiene a Jehová como autor de la intervención anunciada. El relato empleará fenómenos reconocibles —granizo, truenos y fuego— para describir un acontecimiento dirigido en tiempo, alcance y propósito. La explicación no depende de inventar el tamaño de las piedras ni cifras de velocidad o temperatura ausentes del pasaje.

La advertencia da lugar a una respuesta

El versículo siguiente ordena recoger del campo a quienes estén expuestos. Después se narran dos conductas: algunos servidores del faraón atienden la palabra y otros la ignoran (Éxodo 9:19–21). La precisión del plazo forma parte de esa posibilidad de actuar.

El cumplimiento será descrito en Éxodo 9:23–26. Anuncio y resultado deben leerse juntos para comprender que la señal no consiste únicamente en una tormenta intensa, sino en su relación con la palabra de Jehová y con la protección expresamente prometida.

Una advertencia para ponerse a salvo

---

19 Ahora manda poner a salvo tu ganado y todo lo que tienes en el campo. El granizo caerá sobre toda persona y todo animal que se encuentren en el campo y no sean recogidos en casa, y morirán’”».

Una advertencia que permite poner vidas a salvo

Antes de la granizada, Jehová indica que se recoja a las personas y los animales expuestos en el campo.

Explicación del versículo

El anuncio de juicio incluye una instrucción de resguardo. El faraón debe mandar poner a salvo el ganado y lo que está en el campo. Las personas y animales que permanezcan fuera, sin ser recogidos en casa, quedarán expuestos a un granizo mortal.

La advertencia muestra que el mensaje no busca una destrucción indiscriminada sin posibilidad de respuesta. Quien atienda puede actuar antes de que llegue la tormenta. El plazo del versículo 18 hace urgente y concreta esa obediencia.

El faraón recibe la palabra, pero la respuesta no queda limitada a su voluntad. Los versículos siguientes mostrarán a algunos de sus servidores recogiendo a sus propios siervos y ganado, mientras otros los dejan en el campo. La audiencia del mensaje tendrá consecuencias más amplias que la decisión personal del rey.

Cómo leer el ganado que todavía existe

La presencia de animales en esta advertencia ayuda a interpretar la mortandad de Éxodo 9:3–6. Allí se había mencionado el ganado del campo antes de describir el juicio en términos generales. El capítulo no trata aquella afirmación como si ya no quedara ningún animal egipcio en ninguna circunstancia.

Aplicación editorial

Tú no necesitas esperar a ver cumplida una advertencia bíblica para tomarla en serio. Cuando la Palabra muestra un peligro y el camino de responder, escuchar incluye actuar. Eso no significa que puedas evitar toda aflicción, sino que no debes convertir la demora del juicio en una razón para despreciar el llamado de Dios.

20 Entre los servidores del faraón, los que temieron la palabra del SEÑOR hicieron que sus siervos y su ganado huyeran a las casas.

Algunos servidores del faraón atienden la palabra

Los que temen la advertencia de Jehová actúan de inmediato y ponen bajo techo a sus siervos y animales.

Explicación del versículo

La corte no aparece como un grupo con una única reacción. Entre los servidores del faraón hay quienes toman en serio la palabra de Jehová y hacen huir a sus siervos y ganado hacia las casas. El anuncio recibido produce una respuesta observable antes de la llegada del granizo.

La acción muestra qué significa aquí temer la palabra: reconocer que la advertencia merece obediencia, aun cuando la tormenta todavía no haya comenzado. Los servidores no esperan que el faraón cambie de corazón para resguardar lo que tienen bajo su responsabilidad.

El cuidado alcanza a sus siervos y a sus animales. La respuesta de quienes tienen autoridad sobre otros puede proteger vidas, mientras la indiferencia que describirá el versículo siguiente las dejará expuestas. El texto vuelve a relacionar la postura ante Dios con consecuencias concretas para el prójimo.

Exégesis y alcance

La formulación no cuenta aquí una confesión completa de fe ni describe toda la conducta posterior de esas personas. Señala que, ante esta advertencia, temieron la palabra y actuaron de acuerdo con ella. Más adelante Moisés distinguirá ese acatamiento de la reverencia a Jehová que todavía falta en el faraón y su entorno como conjunto.

El contraste debe leerse con Éxodo 9:21. Las dos respuestas no dependen de recibir mensajes distintos: unos atienden la misma palabra que otros ignoran. La escena impide suponer que ser egipcio determine por sí solo la reacción de cada persona ante la advertencia.

21 Pero los que no prestaron atención a la palabra del SEÑOR dejaron a sus siervos y su ganado en el campo.

Ignorar la palabra deja a otros expuestos

Quienes no atienden la advertencia mantienen en el campo a sus siervos y ganado, pese al peligro anunciado.

Explicación del versículo

El versículo presenta la respuesta opuesta a la anterior. Mientras algunos servidores del faraón hacen recoger a quienes están fuera, otros dejan todo como está. Su conducta no se describe como falta de acceso a la advertencia, sino como falta de atención a la palabra de Jehová.

La decisión tiene un alcance que supera a la persona que la toma. Sus siervos y sus animales quedan expuestos al granizo. El relato hace visible que desoír una advertencia no siempre afecta únicamente al que se niega a escuchar; también puede poner en peligro a quienes están bajo su autoridad.

La tormenta todavía no ha comenzado en este punto de la narración. La diferencia entre las dos respuestas se manifiesta antes del resultado. El mensaje exige decidir sobre la base de lo anunciado, en lugar de esperar a que el peligro sea imposible de evitar.

Texto original y relación con el faraón

לֹא שָׂם לִבּוֹ, *lōʾ sām libbô*, expresa que alguien «no puso su corazón» en la palabra: no le prestó atención. Es una expresión semejante a la usada al describir la retirada indiferente del rey después de la plaga de sangre (Éxodo 7:23).

La comparación ayuda a comprender la clase de resistencia que el libro denuncia. No consiste solo en negar verbalmente a Jehová. También puede expresarse dejando de actuar cuando su palabra ha mostrado claramente lo que debe hacerse. Los versículos 20–21 permiten evaluar la escucha por la respuesta concreta que produce.

---

22 El SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo para que haya granizo por toda la tierra de Egipto, sobre las personas, sobre los animales y sobre toda la vegetación del campo en la tierra de Egipto».

La advertencia da paso a la tormenta anunciada

Jehová ordena a Moisés extender su mano hacia el cielo para que el granizo alcance Egipto.

Explicación del versículo

Después de describir las dos respuestas a la advertencia, el relato vuelve a la palabra de Jehová a Moisés. Ha llegado el momento de ejecutar el juicio anunciado. El enviado debe extender la mano hacia el cielo, de donde vendrá la tormenta.

La lista de los afectados incluye personas, animales y vegetación del campo. El alcance corresponde al aviso de poner a salvo a quienes se encontraran fuera. La señal no se limita a un espectáculo que la corte pueda observar sin consecuencias para la vida del país.

La repetición de «la tierra de Egipto» sitúa la acción en el territorio del faraón. El poder del rey no puede excluir la intervención de Jehová sobre las personas y los recursos que considera bajo su dominio. El versículo 26 precisará la excepción de Gosén, que debe conservarse al leer estas expresiones generales.

La mano y la vara

La instrucción menciona la mano extendida, mientras el cumplimiento dirá que Moisés extendió su vara. No son dos acciones rivales: el relato describe al enviado actuando con la vara que acompaña su misión. Lo decisivo sigue siendo que responde a una orden de Dios.

Éxodo 9:23–26 desarrollará el cumplimiento con truenos, granizo, fuego y daño en el campo. La relación entre anuncio y acción permite reconocer el juicio como parte de la confrontación por la salida de Israel, sin atribuir a Moisés un dominio independiente sobre el clima.

---

23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el SEÑOR envió truenos y granizo. El fuego se descargó sobre la tierra, y el SEÑOR hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

Truenos, granizo y fuego sobre Egipto

Moisés extiende la vara y Jehová envía la tormenta que había anunciado.

Explicación del versículo

La primera acción corresponde al enviado: Moisés extiende su vara hacia el cielo. El resto de la frase identifica a Jehová como quien envía los truenos y el granizo y hace llover sobre Egipto. La distinción mantiene claro el origen del poder que actúa.

El fuego que se descarga sobre la tierra forma parte de la descripción de una tormenta acompañada por relámpagos. La narración une fenómenos reconocibles en una intervención extraordinaria por su

intensidad, su momento anunciado y sus límites. No proporciona una explicación química ni exige reconstruir un fenómeno diferente de lo que describe.

El faraón y sus servidores han recibido advertencia de lo que ocurrirá. Algunos han resguardado a sus siervos y animales, y otros los han dejado fuera. Por eso la llegada de la tormenta también pone de manifiesto las consecuencias de las respuestas narradas en los versículos 20–21.

Texto original y relaciones bíblicas

קֹלֹת, *qōlōt*, es el plural de una palabra que puede significar voces o sonidos. En el contexto de esta tormenta designa los truenos. No debe convertirse automáticamente en una transcripción de palabras audibles pronunciadas durante el granizo.

Salmos 105:32–33 recuerda el granizo y las llamas sobre la tierra de Egipto. La memoria poética conserva la combinación de elementos y sus efectos en la vegetación. La atención de ambos pasajes está en la acción de Jehová, no en la capacidad de la vara como objeto.

---

24 Hubo granizo y fuego que fulguraba en medio del granizo. Fue tan intenso como no lo había habido en toda la tierra de Egipto desde que llegó a ser una nación.

Una tormenta sin precedente en Egipto

La intensidad del granizo y del fuego cumple la advertencia de una calamidad desconocida en la historia del país.

Explicación del versículo

El narrador se detiene a describir la tormenta antes de enumerar sus daños. El granizo está acompañado de fuego que fulgura en medio de él. La combinación expresa la violencia de un acontecimiento que afecta al país bajo el dominio del faraón.

La comparación con el tiempo transcurrido desde que Egipto llegó a ser nación desarrolla lo anunciado en el versículo 18. El relato afirma una intensidad sin precedente dentro de esa historia. No es necesario convertir la frase en un cálculo de años desde una dinastía específica ni fijar una fecha que este capítulo no proporciona.

La magnitud importa dentro del conflicto sobre quién tiene autoridad. El faraón puede ordenar trabajo, impedir salidas y convocar especialistas; no puede controlar la tormenta ni impedir que el juicio alcance su país. La escena pone en cuestión la seguridad con que ha sostenido su resistencia.

Exégesis del detalle

El hebreo describe el fuego como מִתְלַקֵּחַת, *mitlaqqaḥat*, encendiéndose o fulgurando. En la tormenta, la imagen corresponde a los relámpagos que acompañan al granizo. La fuerza de la descripción no requiere añadir meteoritos, lava ni incendios detallados que el narrador no menciona.

El versículo siguiente mostrará el daño, mientras Éxodo 9:26 declarará que en Gosén no hubo granizo. Intensidad y delimitación forman parte de una misma señal: la tormenta no aparece como una fuerza que ha escapado al gobierno de Jehová.

---

25 Por toda la tierra de Egipto, el granizo golpeó todo lo que había en el campo, tanto personas como animales. El granizo golpeó también toda la vegetación del campo y destrozó todos los árboles del campo.

El daño del granizo sobre la vida del campo

Personas, animales, cultivos y árboles quedan afectados. La advertencia sobre el peligro de permanecer fuera se hace efectiva.

Explicación del versículo

La descripción pasa del aspecto de la tormenta a sus consecuencias. El granizo golpea lo que está en el campo, desde personas hasta animales. La mención recuerda el aviso que había ofrecido un camino de resguardo y las dos respuestas distintas a esa palabra.

El daño alcanza también la vegetación y los árboles. La calamidad afecta tanto a las vidas expuestas como al sustento posterior. El faraón no solo tiene delante un problema momentáneo que pueda olvidarse cuando deje de caer granizo; los efectos quedan en el país que gobierna.

El lenguaje general presenta la extensión de la devastación, pero el propio relato añade precisiones. Gosén no sufrirá el granizo, y los versículos 31–32 distinguirán los cultivos dañados de los que no fueron alcanzados por estar en otra etapa de desarrollo. Esas aclaraciones forman parte de la misma narración y deben conservarse al entender las expresiones de totalidad.

La relación entre advertencia y daño

Éxodo 9:19–21 había señalado el peligro y permitido recoger a personas y animales. El daño en el campo confirma que atender o ignorar la palabra tenía consecuencias reales. El texto no da un número de víctimas ni autoriza a calcularlo.

Relaciones bíblicas

Salmos 78:48 recuerda la entrega del ganado al granizo y a los rayos. Salmos 105:32–33 destaca el daño en las vides y los árboles. Ambos conservan aspectos de un juicio que afectó profundamente a Egipto.

---

26 Solo en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

Gosén queda fuera del granizo

La región donde están los israelitas es preservada, de modo que la señal muestra también los límites que Jehová establece.

Explicación del versículo

Después de describir la devastación de Egipto, el narrador introduce una excepción expresa: en Gosén no hubo granizo. La ubicación del pueblo de Israel se convierte en parte de la explicación del acontecimiento, como ya había sucedido con los enjambres.

La protección no procede de una capacidad de los israelitas para dirigir la tormenta ni de una defensa militar. Se presenta dentro de la distinción que Jehová ha ido mostrando en favor del pueblo al que reclama. El mismo Dios que juzga el dominio del faraón puede preservar a Israel dentro de ese territorio.

Gosén conserva una historia de cuidado. Allí se había establecido la familia de Jacob con permiso del faraón en tiempos de José (Génesis 47:1–6). Ahora, después de convertirse sus descendientes en esclavos, Jehová no ha perdido de vista el lugar ni a quienes viven en él.

Su función dentro de las plagas

Éxodo 8:22–23 había anunciado que Gosén quedaría libre de los enjambres, y 9:4–7 había descrito la conservación del ganado israelita. La repetición muestra un rescate dirigido, no una sucesión de calamidades sin propósito.

La señal declara la fidelidad de Jehová hacia su pueblo en esta liberación. No se ofrece como una regla para concluir que todo lugar habitado por creyentes quedará siempre a salvo de desastres. El centro del pasaje es quién gobierna el juicio y cómo conserva al pueblo que va a sacar de Egipto.

El ruego del faraón durante la tormenta

---

27 El faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado. El SEÑOR es justo, pero yo y mi pueblo somos malvados.

El faraón confiesa su pecado durante la tormenta

El rey reconoce la justicia de Jehová y declara culpables a su pueblo y a sí mismo; el desenlace mostrará cómo responde después del alivio.

Explicación del versículo

La intensidad de la plaga lleva al faraón a convocar de nuevo a Moisés y Aarón. Su declaración va más allá de las peticiones de retirar una molestia: dice que ha pecado y reconoce que Jehová es justo.

El contraste distribuye la responsabilidad moral. El rey no acusa a Dios de actuar injustamente ni atribuye todo a sus servidores. Se incluye entre quienes han obrado mal. Estas palabras corresponden a la acusación que Jehová viene presentando por la negativa a dejar salir a Israel.

Sin embargo, la narración no termina en la confesión. Después de la oración y del fin de la tormenta, el faraón volverá a pecar y no dejará salir al pueblo. El lector debe permitir que el propio desenlace interprete el alcance de las palabras, en lugar de tratarlas como una transformación ya consumada.

La narración tampoco obliga a despreciar cualquier confesión que surja en una crisis. El problema no es simplemente que el faraón hable mientras tiene miedo, sino que después contradice lo confesado al mantener al pueblo esclavizado. El relato permite comprobar la incoherencia por sus actos; no autoriza al lector a suponer que conoce el corazón de toda persona afligida que pide ayuda.

Un contraste semejante entre confesión y respuesta aparece cuando Saúl reconoce «he pecado», pero sigue preocupado por ser honrado ante los ancianos (1 Samuel 15:24–30). Son situaciones diferentes, relacionadas por una pregunta moral: ¿la admisión de culpa conduce a someterse a la palabra de Dios o se limita a buscar la desaparición de sus consecuencias?

Texto original y alcance

חָטָאתִי, *ḥātā’tî*, significa «he pecado»; הַצַּדִּיק, *hatstsaddîq*, «el justo», se aplica a Jehová. La frase reconoce que Dios está en lo correcto en esta confrontación. «Esta vez» forma parte de lo que dice el faraón; no exige inventar una explicación de todo lo que piensa sobre las plagas anteriores.

La prueba estará en la respuesta

Éxodo 9:30 expresará la evaluación de Moisés, y 9:34–35 narrará la decisión posterior. La diferencia entre confesión y obediencia constituye una de las enseñanzas centrales de esta audiencia.

---

28 Rueguen al SEÑOR: ya basta de truenos de Dios y de granizo. Yo los dejaré ir y no tendrán que permanecer más».

Otra promesa de salida mientras dura la aflicción

El faraón pide que terminen los truenos y el granizo y promete que el pueblo no tendrá que permanecer más en Egipto.

Explicación del versículo

La confesión del versículo anterior desemboca en una petición concreta: que Moisés y Aarón rueguen a Jehová. El rey reconoce que necesita acudir al Dios que gobierna la tormenta. Los recursos de la corte no han podido impedirla ni detenerla.

«Ya basta» expresa que no quiere que continúe la aflicción. Une esa petición con una nueva promesa de dejar salir a Israel. El cambio verbal es considerable respecto de su primera negativa, pero la narración seguirá distinguiendo entre el permiso anunciado y la decisión que realmente tomará.

La promesa parece retirar la condición de permanencia: «no tendrán que permanecer más». Moisés responderá que orará y que el granizo cesará, aunque advertirá que todavía falta temor verdadero a Jehová. El diálogo permite reconocer a la vez la necesidad real del rey y la insuficiencia de sus palabras para dar por terminado el conflicto.

Los «truenos de Dios»

El hebreo dice קֹלֹת אֱלֹהִים, *qōlōt ʾĕlōhîm*, «truenos de Dios». La expresión vincula la tormenta con su origen divino y puede resaltar su fuerza aterradora. En este contexto son los truenos de la granizada, no una colección de mensajes verbales transcritos por el narrador.

La petición recuerda la de las ranas y la de los enjambres (Éxodo 8:8; 8:28–32). El antecedente explica por qué Moisés puede interceder sin asumir que la nueva promesa del faraón garantiza una respuesta obediente.

---

29 Moisés le respondió: «En cuanto salga de la ciudad, extenderé mis manos hacia el SEÑOR. Los truenos cesarán y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra pertenece al SEÑOR.

El fin de la tormenta mostrará a quién pertenece la tierra

Moisés anuncia que orará y que cesarán los truenos y el granizo para que el faraón reconozca la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El enviado responde que, al salir de la ciudad, extenderá sus manos hacia Jehová. La postura expresa una petición dirigida a Dios. Moisés no afirma que posea por sí mismo una fuerza capaz de detener la tormenta; acudirá a quien la envió.

El resultado anunciado es concreto: cesarán los truenos y no habrá más granizo. El propósito continúa el de las señales anteriores, pero lo expresa con amplitud: el faraón sabrá que la tierra pertenece a Jehová. El rey gobierna Egipto, pero no es dueño absoluto del territorio ni de los recursos de la creación.

La retirada de la tormenta también será una señal. El poder de Dios no se reconoce únicamente cuando el juicio llega; se hará visible cuando termine en relación con la oración anunciada. El faraón deberá responder a ambas cosas.

La oración y el lugar

El relato precisa que Moisés saldrá de la ciudad y después narrará que lo hizo. No explica aquí por qué ora fuera de ella. Convertir esa salida en una regla universal sobre lugares puros o impuros de oración añadiría algo que la escena no enseña.

La postura de extender las manos hacia el cielo aparece también en la oración de Salomón (1 Reyes 8:22–24). El gesto expresa dependencia y petición; no obliga a tratarlo como una técnica para controlar la respuesta.

Relaciones bíblicas

Salmos 24:1–2 afirma que la tierra y sus habitantes pertenecen a Jehová. La declaración de Moisés sitúa esa verdad en una confrontación concreta con quien pretende retener a su pueblo.

---

30 Pero sé que tú y tus servidores todavía no temen al SEÑOR Dios».

El temor que todavía falta en la corte

Moisés distingue las palabras pronunciadas bajo la tormenta de una disposición verdaderamente obediente ante Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta del enviado incluye una evaluación firme: el faraón y sus servidores todavía no temen a Jehová Dios. Moisés ha prometido interceder, pero no presenta esa promesa como si la confesión del rey hubiera resuelto ya la resistencia de su corazón.

El juicio de Moisés se coloca antes de que termine la tormenta. El relato permitirá comprobar después su pertinencia: cuando llegue el alivio, el rey y su entorno volverán a endurecerse y no dejarán salir al pueblo. La diferencia entre las palabras del faraón y su conducta constituye el centro de este desenlace.

Temer a Jehová incluye reconocer su autoridad de manera que se atienda su palabra. El faraón quiere que desaparezca el peligro, pero todavía no ha abandonado su pretensión de retener a Israel. La afirmación de que Dios es justo debe alcanzar esa decisión concreta.

¿Y los servidores que sí atendieron la advertencia?

Éxodo 9:20 había dicho que algunos temieron la palabra de Jehová y pusieron a salvo a sus siervos y ganado. Este versículo no borra esa respuesta particular. Moisés se dirige al faraón y a su entorno en relación con la resistencia que aún domina la confrontación. Atender el aviso sobre el granizo no equivale por sí solo a haber aceptado plenamente la autoridad de Jehová y la salida de Israel.

La secuencia evita dos extremos: negar que hubo respuestas distintas dentro de Egipto o dar por completada una transformación que la narración posterior desmiente. El versículo 34 mostrará cómo se manifiesta la falta de temor que Moisés acaba de señalar.

---

31 El lino y la cebada fueron dañados, porque la cebada ya estaba espigada y el lino tenía botones de flor.

Por qué el granizo dañó el lino y la cebada

El narrador explica las pérdidas según la etapa de desarrollo de los cultivos, antes de contar el fin de la tormenta.

Explicación del versículo

Los versículos 31–32 aportan una aclaración agrícola dentro de la escena. Después de las palabras de Moisés y antes de su oración, el relato distingue lo que el granizo había dañado de lo que permanecía. La devastación no debe imaginarse como una eliminación uniforme de toda planta en cualquier estado.

La cebada ya estaba espigada y el lino tenía botones de flor. Su desarrollo los había dejado expuestos al golpe de la tormenta. La explicación relaciona la pérdida con condiciones concretas de los cultivos, en lugar de atribuir un simbolismo diferente a cada planta.

El daño alcanzaba recursos importantes para la vida de Egipto: la cebada se utilizaba como alimento y el lino para producir fibras textiles. El capítulo no calcula el valor de esas pérdidas ni permite establecer un día exacto del calendario a partir de esta mención.

Texto original y función de la aclaración

אָבִיב, *ʾāvîv*, describe aquí la cebada en espiga. La palabra también se usa para el nombre de un mes en otros pasajes, pero su función en esta oración es indicar el estado del cereal. La frase sobre el lino señala igualmente su desarrollo, no un título religioso.

La información prepara el contraste con el trigo y la espelta del versículo siguiente. Además, explica cómo puede hablarse después de vegetación que quedó tras el granizo y que será amenazada por las langostas (Éxodo 10:4–5). La continuidad del relato requiere conservar tanto la gravedad del daño como sus precisiones.

---

32 Pero el trigo y la espelta no fueron dañados, porque maduran más tarde.

Los cultivos tardíos que el granizo no destruyó

El trigo y la espelta se encontraban en otra etapa de desarrollo; por eso el relato los distingue del lino y la cebada.

Explicación del versículo

La aclaración completa el dato agrícola anterior. El granizo no afectó por igual a todos los cultivos. El trigo y la espelta maduraban más tarde, de modo que no estaban en la misma condición de exposición que el lino y la cebada.

Este detalle ayuda a leer la descripción general de la devastación en el versículo 25. El narrador utiliza allí un lenguaje amplio sobre el daño del campo y luego precisa qué cultivos fueron golpeados y cuáles no. No hay que eliminar una de las afirmaciones para conservar la otra.

Lo que ha quedado también tendrá importancia en la plaga siguiente. Las langostas amenazarán con comer lo que se salvó del granizo. La persistencia del faraón expone a Egipto a nuevas pérdidas después de haber recibido advertencias y oportunidades de responder.

Texto original y traducción

אֲפִילֹת, *ʾăfîlōt*, expresa aquí que esos cultivos son tardíos. La NTBT comunica la relación con su desarrollo mediante «maduran más tarde». La frase no exige afirmar que aún no hubiera aparecido ningún brote sobre el suelo.

כֻּסֶּמֶת, *kussemet*, se traduce tradicionalmente «espelta» y designa un cereal afín al trigo; su identificación exacta con las clasificaciones actuales se ha discutido. También aparece junto a otros cultivos en Isaías 28:25–29 y entre ingredientes para pan en Ezequiel 4:9. Lo decisivo aquí es su maduración posterior, que explica por qué no sufrió el mismo daño.

---

33 Moisés salió de la presencia del faraón y de la ciudad, y extendió sus manos hacia el SEÑOR. Cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia dejó de caer sobre la tierra.

La oración anunciada y el fin de la tormenta

Moisés sale de la ciudad, extiende sus manos a Jehová y cesan los truenos, el granizo y la lluvia.

Explicación del versículo

Tras la aclaración sobre los cultivos, la narración vuelve a Moisés. Hace lo que había anunciado al faraón: sale de su presencia y de la ciudad, y extiende las manos hacia Jehová. La correspondencia entre palabra y acción identifica una intercesión cumplida, no una promesa vacía.

El resultado también corresponde al anuncio. Los truenos y el granizo cesan, y se añade que la lluvia deja de caer. La tormenta termina en el contexto de la petición dirigida al Dios que la había enviado.

El alivio hará visible la autoridad de Jehová sobre la tierra, según el propósito del versículo 29. La prueba siguiente recaerá sobre la respuesta del faraón. Su confesión y su permiso de salida podrán evaluarse ahora que ya no está bajo el impacto inmediato de la tormenta.

Relaciones bíblicas

El episodio conserva la diferencia entre Moisés, que ora, y Jehová, que responde. En Marcos 4:37–41, Jesús ordena al viento y al mar que callen, y los discípulos preguntan quién es aquel a quien obedecen. Son relatos distintos, pero su relación permite considerar la autoridad divina sobre la creación y la identidad de Jesucristo, sin reducirlo a un simple repetidor de la actuación de Moisés.

El fin de una tormenta en estos pasajes no establece que todo creyente pueda exigir que cualquier peligro desaparezca en el momento que escoja. La confianza descansa en el Señor y en su autoridad, no en convertir un acontecimiento particular en un poder personal sobre la naturaleza.

---

34 Cuando el faraón vio que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar; él y sus servidores endurecieron su corazón.

La conducta del faraón desmiente su confesión

Al terminar la tormenta, el rey y sus servidores vuelven a endurecerse. El narrador califica esa respuesta como un nuevo pecado.

Explicación del versículo

La secuencia comienza con lo que el faraón ve: han cesado la lluvia, el granizo y los truenos. El alivio no queda en duda. Precisamente al recibirlo, vuelve a pecar y endurece su corazón. El relato confirma así la advertencia de Moisés de que todavía faltaba temor a Jehová.

La expresión «volvió a pecar» interpreta moralmente su respuesta. No presenta el incumplimiento como una mera decisión política neutral. El rey había confesado que Jehová era justo y había prometido dejar salir a Israel; después actúa de nuevo contra esa palabra.

Los servidores aparecen asociados a su dureza. La resistencia del faraón tiene un entorno que participa en ella, aunque el mismo capítulo haya distinguido respuestas particulares al aviso de poner a salvo el ganado. No hace falta atribuir idénticas decisiones en todo momento a cada integrante de la corte.

Del dolor al arrepentimiento

La escena permite reconocer que sufrir una consecuencia y pronunciar palabras correctas no equivalen todavía a abandonar el pecado. La prueba narrativa se encuentra en la respuesta posterior: el pueblo sigue retenido.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces una falta, permite que esa confesión alcance tus decisiones. 2 Corintios 7:9–11 distingue una tristeza que conduce al arrepentimiento y produce una respuesta real. No buscas ganar la salvación mediante una conducta perfecta: acudes a Jesucristo, que salva por gracia, y respondes a esa gracia con una vida transformada (Efesios 2:8–10).

---

35 El corazón del faraón se endureció y él no dejó ir a los hijos de Israel, tal como el SEÑOR había dicho por medio de Moisés.

La dureza del rey no detiene el propósito de Jehová

El capítulo termina con otra negativa a liberar a Israel y con la confirmación de la palabra anunciada por medio de Moisés.

Explicación del versículo

La última frase reúne el estado del corazón y su manifestación concreta: el faraón se endurece y no deja ir a los hijos de Israel. El lector no necesita adivinar el desenlace de la promesa hecha durante la tormenta. La salida anunciada por el rey no se cumple.

Sin embargo, ese incumplimiento humano no significa que falle lo dicho por Jehová. Dios había advertido a Moisés sobre la resistencia del faraón, y el relato vuelve a señalar la correspondencia entre el anuncio y los hechos. La confrontación continúa bajo la autoridad de quien rescatará a su pueblo.

El cierre también permite recoger lo que el capítulo ha mostrado: juicio sobre ganado y cuerpos, derrota de los magos, advertencias atendidas por algunos egipcios, preservación de Israel y alivio después de la oración. Frente a todo ello, la decisión del rey sigue siendo retener al pueblo.

Texto original y continuidad

La expresión traducida «por medio de Moisés» utiliza בְּיַד מֹשֶׁה, *bəyad Mōsheh*, literalmente «por mano de Moisés». Aquí la mano expresa mediación o instrumento: Jehová comunicó su palabra por su enviado. No describe un escrito sostenido físicamente en la mano.

Éxodo 10:1–3 retomará inmediatamente la visita al faraón y añadirá el propósito de que Israel cuente estas señales a sus descendientes. El paso de capítulo no pone fin al argumento: la resistencia del opresor será incorporada a una historia por la que el pueblo conocerá a Jehová y recordará su liberación.

Capítulo 10

La plaga de langostas

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Ve al faraón, porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus servidores para realizar estas señales mías en medio de ellos,

Una nueva visita dentro del propósito de Jehová

Dios vuelve a enviar a Moisés y explica que la resistencia de la corte no impedirá que sus señales sean conocidas.

Explicación del versículo

El mandato «Ve al faraón» continúa la escena después del granizo. El rey y sus servidores habían endurecido su corazón al recibir alivio; ahora Jehová atribuye también a su propia acción el endurecimiento de ambos. Las dos afirmaciones pertenecen al mismo relato: la corte actúa culpablemente y Dios gobierna el desarrollo de la confrontación.

Por eso Moisés no debe entender la negativa anterior como la cancelación de su misión. Será enviado otra vez al gobernante que se ha resistido, para anunciar una nueva intervención. La autoridad que lo sostiene no depende de que sus palabras produzcan una aceptación inmediata.

La frase «para realizar estas señales mías» expresa propósito. Las plagas no son acontecimientos sin relación que después reciben una explicación religiosa: Jehová las anuncia como parte de la obra por la que hará conocer su poder, juzgará la opresión y sacará a su pueblo. El versículo siguiente añade que Israel tendrá que contar lo ocurrido a sus descendientes.

Exégesis del contexto

Éxodo 9:34–35 había presentado la respuesta del faraón como un nuevo pecado. La afirmación de soberanía de este versículo no convierte aquella conducta en algo aprobado. Tampoco permite reducir el endurecimiento divino a que Dios simplemente desconocía o contemplaba de lejos lo que el rey haría.

El contexto sostiene juntas la orden de obedecer, la responsabilidad por negarse y la libertad de Jehová para realizar su propósito. Esa relación había sido anunciada antes de las plagas (Éxodo 4:21; 7:3–5). No se ofrece aquí un mecanismo psicológico del endurecimiento, sino la seguridad de que el opresor no tiene la última palabra sobre el futuro de Israel.

Texto original y sentido

הִכְבַּדְתִּי, *hikhbadtî*, significa «he hecho pesado». El corazón pesado describe una disposición obstinada. En este contexto, su efecto se reconoce por la decisión de seguir reteniendo al pueblo, pese a lo que Jehová ha mostrado y ordenado.

---

2 y para que cuentes a tu hijo y al hijo de tu hijo cómo puse en ridículo a los egipcios y las señales que realicé entre ellos. Así sabrán ustedes que yo soy el SEÑOR».

Una liberación que deberá contarse de generación en generación

Las señales tienen también un propósito para Israel: sus hijos y nietos conocerán quién es Jehová al oír lo que hizo.

Explicación del versículo

La confrontación no se dirige únicamente al faraón. Mientras Egipto experimenta los juicios, Israel está recibiendo una historia que tendrá que transmitir. El conocimiento de Jehová no quedará reservado a quienes vieron personalmente las plagas; las generaciones siguientes deberán aprender por el testimonio de lo sucedido.

«A tu hijo y al hijo de tu hijo» destaca esa continuidad familiar. No basta con conservar nombres de plagas o detalles sorprendentes: el contenido debe mostrar lo que Dios hizo y a quién reveló en ese rescate. El cierre pasa al plural, «sabrán ustedes», e incluye al pueblo en el propósito de conocer a Jehová.

La expresión «puse en ridículo» presenta la humillación del poder egipcio. El reino que consideraba a Israel una propiedad suya quedó expuesto como incapaz de imponerse a su Dios. El objeto del recuerdo es la autoridad de Jehová sobre el opresor, no una autorización para que Israel disfrute de la crueldad o invente nuevos detalles para intensificar la historia.

Texto original y relaciones bíblicas

El verbo הִתְעַלַּלְתִּי, *hitʿallaltî*, expresa tratar de manera que se expone o humilla al adversario. En esta escena, las señales deshacen la pretensión de dominio del faraón.

Éxodo 12:26–27 dará forma a ese aprendizaje mediante la pregunta de los hijos por la Pascua. Salmos 78:3–8 explica su finalidad: que las nuevas generaciones pongan su confianza en Dios, recuerden sus obras y atiendan sus mandamientos.

Aplicación editorial

Tú puedes transmitir la fe explicando fielmente las obras y la Palabra de Dios, dando espacio a las preguntas de quienes aprenden. La meta supera producir asombro: es conducir a la confianza y a una respuesta obediente. 2 Timoteo 3:14–17 relaciona el aprendizaje de las Escrituras desde la infancia con la salvación mediante la fe en Jesucristo y con una vida preparada para el bien.

---

3 Moisés y Aarón fueron al faraón y le dijeron: «Así dice el SEÑOR, el Dios de los hebreos: “¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirva.

La humildad que el faraón sigue rechazando

Jehová define la resistencia del rey como una negativa a humillarse ante él, y vuelve a exigir la libertad de su pueblo.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón comparecen juntos y presentan una pregunta que resume el conflicto: «¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante mí?». El faraón ha recibido anuncios, ha visto su cumplimiento y ha pedido ayuda cuando la aflicción le ha resultado insoportable. Aun así, conserva la decisión de retener a Israel.

La humildad reclamada no consiste en pronunciar una frase respetuosa mientras continúa la esclavitud. La orden que sigue explica cómo debe manifestarse: dejar ir al pueblo para que sirva a Jehová. La relación entre disposición interior y conducta concreta vuelve a quedar en primer plano.

La acusación se dirige al faraón como gobernante, sin negar que su poder es real. Precisamente porque ejerce autoridad sobre otros debe reconocer que esa autoridad tiene límites ante Dios. La frase «mi pueblo» contradice de nuevo su pretensión de disponer de Israel según su voluntad.

Exégesis del diálogo

La pregunta retoma Éxodo 9:17, donde Jehová había denunciado que el rey seguía alzándose contra su pueblo. Aquí se pide la respuesta opuesta: humillarse. El contraste se verifica en la misma decisión sobre la salida; no necesita convertirse en una descripción abstracta de dos tipos de personalidad.

Aplicación editorial

Tú puedes confesar que Dios tiene razón y todavía reservarte un ámbito donde no quieres obedecer. La humildad comienza a hacerse visible cuando dejas de defender esa resistencia. No compras con ello la misericordia del Señor: respondes a su gracia. Efesios 2:8–10 mantiene unidos el regalo de la salvación en Cristo y la vida de buenas obras que procede de él. Reconocer su autoridad debe alcanzar tu manera de tratar a quienes dependen de tus decisiones.

---

4 Si te niegas a dejar ir a mi pueblo, mañana traeré langostas a tu territorio.

Las langostas son anunciadas antes de su llegada

La negativa a liberar a Israel traerá una nueva plaga al día siguiente, ahora sobre lo que ha sobrevivido en el campo.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a tomar la forma de una condición: si el faraón se niega a dejar ir al pueblo, Jehová traerá langostas a su territorio. La palabra identifica tanto la conducta del rey como la consecuencia y el momento de su llegada.

«Mañana» hace la advertencia concreta. Los enviados no presentan una predicción indefinida que pudiera aplicarse a cualquier crisis posterior. El cumplimiento podrá relacionarse con el mensaje comunicado antes de que los enjambres aparezcan.

Las langostas alcanzarán una tierra ya dañada por el granizo. El versículo siguiente precisará que comerán lo que quedó. La continuidad aumenta la gravedad de la resistencia del faraón: su negativa expone al país a perder recursos que habían sobrevivido al juicio anterior.

Texto original y contexto

אַרְבֶּה, *’arbeh*, designa langostas, insectos que pueden reunirse en grandes enjambres y consumir vegetación. El pasaje no proporciona una especie exacta, un número de individuos o un origen geográfico más allá del viento que explicará su llegada.

El propósito de la advertencia debe leerse con Éxodo 10:5–7. Allí se anuncia el daño del campo y de las casas, y los propios servidores del faraón reconocen que Egipto está arruinado. La orden de libertad y la necesidad de responder ya no son palabras que solo los enviados sostienen ante un entorno indiferente.

El relato muestra un juicio dirigido por Jehová, no un fenómeno sin relación con las decisiones humanas que la narración viene denunciando.

---

5 Cubrirán la superficie de la tierra, de modo que no se podrá ver la tierra. Comerán lo que se salvó, lo que les quedó del granizo, y comerán todos los árboles que crecen para ustedes en el campo.

Las langostas consumirán lo que dejó el granizo

La advertencia enlaza las pérdidas anteriores con una devastación que alcanzará los recursos restantes del campo.

Explicación del versículo

La multitud de insectos cubrirá la superficie de la tierra hasta ocultarla a la vista. La imagen comunica una invasión extensa, no la presencia normal de unos pocos animales. El lector puede anticipar por qué el país no logrará proteger sus recursos con los medios habituales.

Lo que será consumido se identifica por su relación con el granizo: lo que se salvó. El capítulo anterior había precisado que algunos cultivos no fueron dañados porque maduraban más tarde (Éxodo 9:31–32). Ese resto ayuda a comprender que la primera descripción amplia de devastación no significaba la desaparición de toda vegetación en cualquier estado.

La amenaza alcanza también a los árboles del campo. El cumplimiento del versículo 15 especificará el consumo de sus frutos y de lo verde que quedaba. La acumulación de pérdidas toca el futuro alimentario de Egipto, no solo la incomodidad inmediata de tener insectos alrededor.

Una imagen del texto original

El hebreo dice עֵין הָאָרֶץ, *ʻên hāʾārets*, literalmente «el ojo de la tierra». La expresión se refiere a su superficie visible. La NTBT conserva el sentido contextual al decir «la superficie de la tierra»; no describe un órgano de la tierra ni una observación del planeta desde el espacio.

La gravedad de persistir

El mensaje deja al faraón ante el costo de seguir reteniendo a Israel. Su orgullo no se mantiene separado de las necesidades de los demás. La advertencia permite ver que una decisión de dominio puede arrastrar pérdidas sobre quienes dependen del gobernante, incluso después de que ya hayan sufrido las consecuencias de su resistencia.

---

6 Llenarán tus casas, las casas de todos tus servidores y las casas de todos los egipcios, como nunca lo vieron tus padres ni tus abuelos desde que habitaron la tierra hasta hoy”». Entonces se volvió y salió de la presencia del faraón.

La invasión llegará también a las casas

La advertencia de las langostas reúne el daño del campo y la ocupación de los hogares, incluida la residencia del faraón.

Explicación del versículo

La descripción comienza con las casas del rey, continúa con las de sus servidores y alcanza a todos los egipcios. El orden coloca otra vez a la corte dentro del juicio. Quienes deciden sobre Israel no podrán conservar la invasión fuera de su vida personal.

La referencia a los padres y abuelos expresa una calamidad sin precedente en la memoria de Egipto. La advertencia toma en cuenta tanto lo que los presentes han visto como lo que han recibido de las generaciones anteriores. No requiere establecer una fecha exacta de la fundación del país para entender la fuerza del anuncio.

El contraste con el versículo 2 es significativo: Israel deberá contar a sus hijos las obras de Jehová; Egipto enfrentará algo que sus antepasados no habían visto. La historia que el faraón pretende controlar se convertirá en un testimonio que lo sobrepasa.

La salida de Moisés de la audiencia

El mensaje termina con un cambio de acción: Moisés se vuelve y sale de la presencia del rey. El versículo no narra que espere una nueva negociación en ese momento. La advertencia queda presentada, y la escena pasa a la reacción de los servidores del faraón.

En Éxodo 10:7–8, serán ellos quienes presionen al gobernante para que deje ir a los hombres, y los enviados serán llevados de nuevo ante él. Esta secuencia explica la nueva audiencia. No hace falta inventar una conversación privada de Moisés fuera de la corte ni atribuir al rey pensamientos que el relato no expresa.

La salida del enviado no elimina la oportunidad del faraón de responder. Expone que la palabra ya ha sido dicha y que la decisión no puede aplazarse sin consecuencias.

La corte pide una salida y el faraón impone condiciones

---

7 Los servidores del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo será esto una trampa para nosotros? Deja ir a los hombres para que sirvan al SEÑOR su Dios. ¿Todavía no sabes que Egipto está arruinado?».

La propia corte reconoce que Egipto está arruinado

Los servidores del faraón presionan al rey para que cambie su decisión antes de la llegada de las langostas.

Explicación del versículo

La voz que se levanta ahora no es la de Moisés, sino la de los servidores del faraón. Después de oír la advertencia, preguntan hasta cuándo continuará aquella situación que los tiene atrapados. La negativa del rey ya no aparece sostenida sin fisuras por su entorno.

«¿Todavía no sabes que Egipto está arruinado?» acusa una falta de reconocimiento de la realidad. Los daños de las plagas son visibles, pero el gobernante sigue actuando como si pudiera conservar su dominio sin asumir ese costo. Los servidores le piden responder a lo que ya ha ocurrido antes de exponerse a la pérdida que acaba de anunciarse.

Proponen dejar ir a los hombres para que sirvan a Jehová su Dios. Sus palabras reconocen el objeto de la petición, pero todavía no desarrollan una confesión de fe en el Dios de Israel. El motivo explícito de su intervención es la crisis de Egipto.

Texto original y alcance de la propuesta

מוֹקֵשׁ, *môqēsh*, es una trampa o lazo. La pregunta describe una situación que los retiene bajo un peligro creciente; puede referirse al conflicto provocado por la presencia del enviado, sin convertir a Moisés en el autor moral de la obstinación del rey.

«Los hombres» deja abierta una cuestión que el diálogo siguiente hará explícita. El faraón preguntará quiénes irán; Moisés incluirá a toda la comunidad, y el rey intentará permitir solo la salida de los varones (Éxodo 10:8–11). La presión de los servidores consigue reabrir la audiencia, pero todavía no garantiza la libertad completa de Israel.

La escena distingue, además, las respuestas dentro de la corte. No permite afirmar que cada servidor pensó y actuó de manera idéntica durante todas las plagas.

---

8 Moisés y Aarón fueron llevados de nuevo ante el faraón, y él les dijo: «Vayan y sirvan al SEÑOR su Dios. ¿Quiénes irán exactamente?».

El permiso del faraón queda sometido a una pregunta

Los enviados regresan a la audiencia, y el rey comienza a discutir quiénes podrán salir para servir a Jehová.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón son llevados de nuevo ante el faraón después de la intervención de sus servidores. La nueva audiencia tiene así un antecedente narrativo claro: el entorno del rey ha reconocido la ruina de Egipto y le ha pedido que deje salir a los hombres.

La primera frase del faraón parece conceder lo reclamado: pueden ir y servir a Jehová. Sin embargo, su pregunta introduce la condición que dominará el diálogo: «¿Quiénes irán exactamente?». La conversación todavía no ha producido una salida efectiva.

La cuestión es importante porque Jehová reclama un pueblo. Si el rey permite a unos salir y obliga a otros a quedarse, mantendrá una forma de control sobre la comunidad. Moisés responderá enumerando jóvenes, ancianos, hijos, hijas y ganado, de modo que la amplitud de la comisión quede clara.

La precisión de la pregunta

El hebreo repite el interrogativo, מִי וָמִי, *mî vāmî*, «quién y quién». La formulación solicita que se especifique a los participantes. La NTBT comunica esa insistencia mediante «quiénes… exactamente».

El diálogo prolonga los intentos anteriores de imponer condiciones: primero sacrificar dentro de Egipto y después no alejarse demasiado (Éxodo 8:25–28). Ahora el límite se desplaza a las personas que pueden ir.

Comprender esta progresión evita leer cada frase favorable del faraón como obediencia ya consumada. El contenido real del permiso se conoce por sus condiciones y por lo que finalmente hace con el pueblo.

---

9 Moisés respondió: «Iremos con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos; con nuestros hijos y con nuestras hijas, con nuestros rebaños y con nuestro ganado vacuno iremos, porque tenemos una fiesta para el SEÑOR».

La fiesta pertenece a toda la comunidad

Moisés incluye a jóvenes, ancianos, hijos, hijas y ganado: el servicio a Jehová no será una salida limitada a un grupo de varones.

Explicación del versículo

La respuesta contesta la pregunta del faraón de manera completa. Las parejas de términos —jóvenes y ancianos, hijos e hijas— presentan la amplitud de la comunidad. La liberación reclamada no dejará a las familias divididas entre quienes salen a adorar y quienes permanecen bajo el dominio del rey.

Los rebaños y el ganado vacuno también forman parte de la salida porque se celebra una fiesta para Jehová. El versículo 26 explicará que necesitarán animales para el servicio y que no pueden anticipar todo lo que se les pedirá. La pertenencia al pueblo y los recursos para su culto aparecen unidos en la petición.

Moisés no presenta la fiesta como un pretexto privado de unos dirigentes. Dice «tenemos una fiesta para el SEÑOR», hablando de la comunidad que ha sido llamada. La orden de dejar salir al pueblo debe conservar ese alcance frente a la propuesta de seleccionar a quienes pueden ir.

El alcance de la enumeración

Los extremos de edad ayudan a expresar totalidad, sin exigir que cada generación cumpla idénticas funciones. Incluir a los hijos y las hijas en la salida no equivale a borrar las distinciones de servicio que la ley desarrollará después. El punto de esta audiencia es quiénes pertenecen a la comunidad que va a servir a su Dios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:26–27 incluye las preguntas de los hijos dentro del aprendizaje sobre la Pascua. Deuteronomio 6:20–25 pide explicarles cómo Jehová los sacó de la esclavitud y los llamó a vivir ante él. La participación de las nuevas generaciones no es un detalle añadido al rescate: pertenece a la continuidad del pueblo y de su memoria.

---

10 Él les dijo: «¡Que el SEÑOR esté con ustedes si yo los dejo ir a ustedes y a sus niños! ¡Miren que el mal está delante de ustedes!

Una frase religiosa utilizada para rechazar la salida

El faraón menciona a Jehová, pero su respuesta no es una bendición confiada: se opone a que los enviados lleven a sus niños.

Explicación del versículo

La expresión «¡Que Jehová esté con ustedes…!» debe leerse con la condición que sigue y con el rechazo del versículo 11. El faraón no está abandonando sinceramente su resistencia para encomendar al pueblo a Dios. Su frase tiene un sentido desafiante e irónico frente a la amplitud de la salida que Moisés acaba de pedir.

El rey se resiste a que vayan también los niños. Su oferta de permitir solo a los hombres dejaría a las familias dentro de Egipto. Eso mantendría una presión evidente sobre quienes salieran para regresar; el relato expone la condición sin describir acuerdos adicionales sobre rehenes.

La última frase, «el mal está delante de ustedes», contiene una advertencia o acusación. Puede entenderse como que el rey les atribuye malas intenciones, sospechando una salida que no desea permitir, o como una amenaza de daño si insisten. Las dos lecturas sitúan sus palabras dentro de una oposición, no dentro de una aprobación divina de su conducta.

Texto original y sentido contextual

רָעָה נֶגֶד פְּנֵיכֶם, *rāʿāh neged pənêkhem*, significa literalmente «mal delante de sus rostros». La NTBT conserva esa imagen. El término puede referirse al mal que alguien pretende o al daño que enfrenta; el diálogo, más que la palabra aislada, permite valorar las posibilidades.

La advertencia pertenece al discurso del faraón. No es el narrador acusando a los enviados de obrar mal. Ellos están manteniendo la exigencia de Jehová, mientras el rey intenta limitarla. Distinguir las voces evita convertir una acusación del opresor en un juicio de Dios contra la misión.

---

11 ¡Eso no! Vayan solo los hombres y sirvan al SEÑOR, pues eso es lo que ustedes piden». Y fueron expulsados de la presencia del faraón.

El faraón permite solo a los hombres y expulsa a los enviados

La oferta queda definida y la audiencia termina: las familias no podrán salir según la condición que el rey quiere imponer.

Explicación del versículo

«¡Eso no!» rechaza la enumeración de Moisés. El faraón permite que vayan los hombres, pero excluye la salida comunitaria que incluye a los pequeños. La aparente concesión del versículo 8 queda así limitada de manera explícita.

El rey añade «pues eso es lo que ustedes piden». La afirmación es parte de su intento de definir la petición en sus propios términos. Moisés acaba de explicar lo contrario: irán todos porque tienen una fiesta para Jehová. El lector puede comparar ambas declaraciones y reconocer que la restricción procede del faraón.

La expulsión pone fin al diálogo. Los enviados no salen con un permiso que hayan aceptado como suficiente; son echados de la presencia del gobernante. El conflicto sobre la libertad del pueblo continúa y la advertencia de las langostas sigue en pie.

Texto original y progresión

הַגְּבָרִים, *haggəvārîm*, señala aquí a los varones, en contraste con los niños que el faraón acaba de rechazar. La propuesta no puede interpretarse como una autorización indistinta para toda la comunidad.

Después de la oscuridad, el rey ofrecerá permitir también la salida de los niños, pero intentará dejar en Egipto los rebaños (Éxodo 10:24–26). El avance de las condiciones muestra su esfuerzo por conservar alguna forma de control.

La narración obliga a evaluar las concesiones por su contenido, no solo por el uso de palabras favorables al culto. Decir que se permite servir a Jehová no cumple la orden cuando al mismo tiempo se le imponen límites contrarios a lo que ha pedido.

Las langostas llegan y consumen lo que quedaba

---

12 El SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que vengan las langostas, suban sobre la tierra de Egipto y coman toda la vegetación de la tierra, todo lo que dejó el granizo».

El rechazo de la corte no detiene la palabra anunciada

Tras la expulsión de los enviados, Jehová ordena a Moisés el gesto que acompañará la llegada de las langostas.

Explicación del versículo

El diálogo ha terminado sin que el faraón acepte la salida del pueblo. La siguiente palabra procede de Jehová, no de una nueva negociación de Moisés. El enviado debe extender su mano sobre Egipto y las langostas vendrán sobre la tierra.

El efecto se identifica de nuevo con precisión: consumirán la vegetación que el granizo dejó. La repetición enlaza la ejecución con la advertencia de los versículos 4–6. Egipto no está ante un desastre diferente del anunciado, sino ante el cumplimiento de la palabra que el rey quiso limitar mediante sus condiciones.

La orden muestra la dependencia de Moisés. Su papel es actuar conforme a lo que Dios le comunica. No se presenta como quien decide por indignación personal qué plaga conviene enviar después de haber sido expulsado. El juicio tiene un origen y un propósito que preceden a aquella humillación.

La señal y sus medios

El cumplimiento explicará que Jehová usa un viento del este para traer los enjambres. La mano extendida de Moisés identifica el acontecimiento con la orden recibida; el viento será el medio de su llegada. El relato conserva ambas cosas en Éxodo 10:12–15, sin enfrentar el gesto y el fenómeno natural como explicaciones rivales.

También conviene conservar la continuidad con Éxodo 9:31–32. El daño del granizo había dejado cultivos en distinto estado; las langostas harán patente la gravedad de seguir exponiendo los recursos restantes a nuevos juicios. La palabra de Jehová toca una realidad material concreta: el sustento de quienes viven bajo el dominio del faraón.

---

13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el SEÑOR hizo soplar un viento del este sobre
la tierra todo aquel día y toda la noche. Al llegar la mañana, el viento del este había traído las
langostas.

El viento que trae las langostas

La narración identifica un medio de la plaga y a quien lo dirige: Jehová hace soplar un viento del este durante un día y una noche.

Explicación del versículo

Moisés extiende su vara sobre Egipto conforme al mandato. Después el narrador atribuye a Jehová la conducción del viento. La llegada de las langostas no se describe como una aparición instantánea sin recorrido: el viento sopla durante todo el día y toda la noche, y al llegar la mañana ha traído el enjambre.

El dato temporal permite seguir el cumplimiento de la advertencia de «mañana». La invasión queda relacionada con una palabra previa y con la actuación que Dios ha ordenado al enviado. La corte puede reconocer que el anuncio no se ha quedado en una amenaza sin efecto.

La presencia del viento no reduce la intervención divina a una atribución posterior hecha por Moisés. El relato presenta expresamente a Jehová dirigiéndolo dentro de una secuencia anunciada. Tampoco elimina el carácter real del medio utilizado: el viento transporta las langostas, y Dios gobierna su llegada.

Texto original y relaciones bíblicas

רוּחַ קָדִים, *rûaḥ qādîm*, significa «viento del este». *Rûaḥ* puede tener otros sentidos según el contexto, pero aquí se trata de viento, no de una referencia directa al Espíritu Santo o a un espíritu personal.

En Éxodo 14:21–22, Jehová volverá a actuar mediante un fuerte viento del este para abrir el paso por el mar. La relación muestra un dominio sobre la creación que puede servir al juicio y al rescate. Los dos episodios tienen efectos distintos y deben conservar sus propios detalles, sin convertir la dirección del viento en una fórmula que produzca siempre el mismo resultado.

---

14 Las langostas subieron sobre toda la tierra de Egipto y se asentaron por todo el territorio de Egipto
en enorme cantidad. Nunca antes hubo tantas langostas como aquellas, ni las habrá después.

Una invasión sin precedente en Egipto

Las langostas llegan en una cantidad extraordinaria y ocupan el territorio anunciado al faraón.

Explicación del versículo

La descripción se concentra en la extensión y la densidad. Los insectos suben sobre Egipto y se asientan en todo su territorio. El relato no habla de un grupo pequeño que apenas afecte a una zona del campo: presenta una invasión que el país no puede contener.

La afirmación de que nunca hubo ni habrá otra semejante destaca el carácter excepcional del acontecimiento. Su ámbito inmediato es Egipto, nombrado dos veces al comienzo del versículo. La frase responde al anuncio que había situado la plaga fuera de lo visto por las generaciones anteriores.

La magnitud explica el daño que seguirá y la prisa con que el faraón llamará a los enviados. El gobernante ha tratado de negociar quiénes pueden salir; ahora su propio territorio queda ocupado por una multitud que no puede mandar retirar.

Cómo leer las comparaciones bíblicas

Joel 1:2–4 describe otra calamidad que debe contarse a las generaciones, y Joel 2:1–3 utiliza lenguaje de oscuridad y de una fuerza sin precedente dentro del anuncio del día de Jehová. Estos textos comparten imágenes de devastación, pero no deben juntarse como si describieran una misma invasión en un mismo lugar.

Las comparaciones de excepcionalidad se interpretan dentro de su territorio, su audiencia y su género. Éxodo presenta el juicio histórico sobre Egipto; Joel dirige un anuncio profético a su propio pueblo. La relación ayuda a reconocer la fuerza bíblica de las imágenes, sin convertirlas en una clasificación mundial de todas las plagas de insectos.

Salmos 105:34–35 recuerda esta multitud como enviada a la palabra de Dios y destaca su consumo de los frutos de la tierra.

---

15 Cubrieron la superficie de toda la tierra y la tierra quedó oscura. Comieron toda la vegetación de la tierra y todos los frutos de los árboles que había dejado el granizo. No quedó nada verde en los árboles ni en la vegetación del campo por toda la tierra de Egipto.

El país pierde lo que todavía le quedaba para alimentarse

La invasión oscurece la superficie y consume la vegetación y los frutos que habían sobrevivido al granizo.

Explicación del versículo

El cumplimiento retoma las dos partes de la advertencia: las langostas cubren la superficie y comen lo que el granizo dejó. El alcance visual y el daño alimentario aparecen juntos. La tierra queda oscura por la multitud de insectos que la cubre, y los recursos restantes desaparecen bajo su avance.

La frase «no quedó nada verde» expresa la amplitud de la devastación en los árboles y la vegetación del campo. No es una simple molestia en las casas ni una amenaza que afecta solo a la imagen del faraón. Lo que está en juego es la vida del país después de la plaga, porque sus habitantes necesitan lo que el campo produce.

La insistencia en lo que «había dejado el granizo» permite seguir la continuidad de los juicios. El capítulo 9 había precisado diferencias entre cultivos; ahora el relato muestra el consumo de ese resto. La resistencia del rey no conserva intacta la vida de quienes gobierna.

Dos escenas de oscuridad que deben distinguirse

Aquí la oscuridad está ligada a la cobertura de las langostas. En Éxodo 10:21–23, Jehová anunciará después una plaga propia de oscuridad que durará tres días. La semejanza del vocabulario ayuda a percibir la intensidad de la escena, pero no permite fundir las dos plagas ni atribuir a la segunda un mecanismo que no se explica.

Relaciones bíblicas

Salmos 78:46 recuerda la entrega de las cosechas y del fruto del trabajo a las langostas. La referencia muestra que el daño del campo se conserva en la memoria de Israel como parte del juicio de Jehová y de la gravedad de la opresión que estaba enfrentando.

---

16 El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra el SEÑOR su Dios y contra ustedes.

Una confesión urgente que incluye a los enviados

El faraón reconoce haber pecado contra Jehová y contra Moisés y Aarón, mientras busca que termine la devastación.

Explicación del versículo

La prisa del faraón forma parte de la reacción a la plaga. El gobernante que había expulsado a los enviados manda llamarlos de inmediato. Su capacidad de cerrar la audiencia no le ha dado poder para detener las langostas.

La confesión contiene dos destinatarios: Jehová, el Dios de ellos, y los propios enviados. El rey reconoce que su conducta no solo ha rechazado una palabra divina, sino que también ha agraviado a las personas que la transmitían. La hostilidad de la audiencia anterior queda ahora bajo una admisión de culpa.

La escena debe seguirse hasta su desenlace. El texto registra una confesión real en palabras, pero después mostrará que el alivio no conduce a la salida de Israel. El lector puede evaluar la respuesta por lo que el faraón hace cuando las langostas desaparecen.

Su diferencia respecto de la confesión anterior

Durante el granizo había declarado que Jehová era justo y que él y su pueblo eran malvados (Éxodo 9:27–35). Aquí menciona además a los enviados contra quienes actuó. La ampliación de lo dicho no elimina la necesidad de una respuesta obediente.

El reconocimiento pertenece a este conflicto y a esta comisión concreta. Moisés y Aarón han presentado fielmente el mandato que el relato atribuye a Jehová; eso explica por qué la oposición contra ellos está vinculada al rechazo de Dios. No se establece una regla según la cual todo desacuerdo con cualquier dirigente humano sea automáticamente un pecado contra el Señor.

Aplicación editorial

Si tú reconoces una falta, considera también a las personas a quienes dañó. La confesión puede nombrar con honestidad la responsabilidad ante Dios y ante el prójimo. La respuesta que la gracia produce debe alcanzar la conducta que necesita ser corregida.

---

17 Ahora perdona, por favor, mi pecado solo esta vez, y rueguen al SEÑOR su Dios para que quite de mí tan solo esta muerte».

El faraón pide perdón y alivio de «esta muerte»

La petición busca que termine una calamidad devastadora, pero todavía deberá comprobarse si el rey abandona su resistencia.

Explicación del versículo

La confesión del versículo 16 continúa con una petición de perdón y de intercesión. El faraón acaba de reconocer un agravio contra Jehová y contra los enviados. Ahora solicita que se le perdone «solo esta vez» y que rueguen a su Dios para retirar las langostas.

Llamar a la plaga «esta muerte» expresa su carácter destructor. El rey habla estando vivo y en medio de una tierra cuyo sustento está siendo consumido. La frase no obliga a añadir una escena de cadáveres humanos por la invasión ni a identificar aquí al agente que actuará durante la muerte de los primogénitos.

Su petición conserva el patrón de los alivios anteriores: reconoce culpa mientras dura la aflicción y solicita que termine. El relato no oculta la fuerza de sus palabras, pero el versículo 20 mostrará que la liberación de las langostas no producirá la salida de Israel.

Texto original y alcance del perdón

שָׂא נָא חַטָּאתִי, *śāʾ nāʾ ḥattāʾtî*, expresa «perdona, por favor, mi pecado», con la imagen de quitar o levantar una culpa. La petición de perdón al interlocutor y la petición de que rueguen a Jehová están relacionadas, pero no convierten a Moisés en dueño independiente del perdón divino.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el daño ante las personas y acudir a Dios sin encubrir tu pecado. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo: su sangre limpia de pecado y Dios es fiel y justo para perdonar a quienes confiesan sus faltas (1 Juan 1:7–9). La confesión no es una frase para obtener tranquilidad y conservar lo mismo que necesitas abandonar; es una respuesta verdadera a la gracia que te llama a volver al Señor.

---

18 Salió de la presencia del faraón y rogó al SEÑOR.

Moisés vuelve a rogar por quien se ha resistido

El enviado sale de la presencia del faraón y presenta la petición a Jehová, aun después de las promesas incumplidas.

Explicación del versículo

El narrador no reproduce la oración ni describe su duración. La frase concentra la atención en lo esencial: Moisés sale y ruega a Jehová. El alivio que el faraón solicita debe venir del mismo Dios que ha enviado el juicio.

Esta intercesión sigue a una audiencia hostil y a una confesión urgente. Moisés no utiliza el sufrimiento del rey como una ocasión para atribuirse superioridad personal. Se mantiene como enviado que transmite la exigencia y como siervo que presenta la petición por el fin de la plaga.

La oración tampoco hace innecesaria la decisión del faraón. Pedir que se retiren las langostas no equivale a haber obtenido del rey una obediencia que el relato aún no ha narrado. Dios responderá a la súplica, y el gobernante seguirá siendo responsable por retener al pueblo.

La intercesión dentro del relato

El movimiento de salir y rogar ha aparecido en las plagas anteriores (Éxodo 8:12–15; 8:30–32). La repetición muestra la paciencia con que los enviados continúan la misión, mientras la respuesta del faraón expone la persistencia de su dureza.

Relación con la esperanza en Cristo

La oración de Moisés pertenece a esta confrontación concreta. La esperanza de acercarnos a Dios encuentra su fundamento definitivo en Jesucristo, que vive para interceder por los que llegan al Padre por medio de él (Hebreos 7:23–28). No se trata de identificar los dos oficios en cada detalle, sino de reconocer que la confianza en la intercesión descansa finalmente en el Hijo, cuyo sacerdocio permanece.

---

19 El SEÑOR hizo cambiar el viento por un viento del oeste muy fuerte, que se llevó las langostas y las arrojó al mar Rojo. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto.

El mismo Dios que trajo las langostas las retira

Jehová cambia el viento y elimina por completo la invasión del territorio egipcio.

Explicación del versículo

La respuesta a la oración se narra mediante un cambio de dirección del viento. El viento del este había traído las langostas; ahora uno muy fuerte del oeste se las lleva y las arroja al mar. El relato mantiene unidos el medio utilizado y el gobierno de Jehová sobre él.

«No quedó ni una langosta» destaca que la plaga terminó por completo en Egipto. El faraón no tendrá que interpretar una pequeña disminución de la invasión como si fuera una respuesta dudosa. El país queda libre de los insectos que lo estaban devastando.

El alivio no significa que las cosechas consumidas reaparezcan de inmediato. La narración describe la retirada de las langostas, no una restauración instantánea de todos los recursos perdidos. El rey deberá responder a la misericordia recibida en una tierra que conserva las consecuencias de su obstinación.

Texto original y nombres geográficos

רוּחַ יָם, *rûaḥ yām*, significa literalmente «viento del mar» y se usa con sentido occidental. La NTBT lo expresa como «viento del oeste». El punto del relato es su cambio y su fuerza, no una reconstrucción detallada de la trayectoria de cada enjambre.

יַם־סוּף, *yam-sûf*, es el nombre traducido tradicionalmente «mar Rojo»; también se expresa como «mar de juncos». La expresión hebrea y la denominación tradicional no permiten fijar por sí solas cada límite geográfico del episodio. La NTBT conserva el nombre habitual, y el desarrollo posterior del libro mostrará la importancia de ese mar para la salida de Israel.

En Éxodo 14:21–22, Jehová volverá a dirigir el viento y el mar dentro de su obra de rescate. La relación destaca su autoridad, sin confundir el traslado de las langostas con el paso posterior del pueblo.

---

20 Pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón y él no dejó ir a los hijos de Israel.

El alivio de la plaga todavía no libera a Israel

Jehová endurece el corazón del faraón y el rey continúa reteniendo al pueblo después de la retirada de las langostas.

Explicación del versículo

La invasión ha terminado, pero no la confrontación. El faraón había confesado su pecado y pedido que rueguen por él; después del alivio, Israel sigue sin salir. La narración obliga a distinguir las palabras pronunciadas en la aflicción de la decisión que finalmente se mantiene.

El sujeto del endurecimiento es Jehová. La frase continúa el anuncio del comienzo del capítulo y mantiene la soberanía de Dios dentro de un proceso que aún no ha llegado a su desenlace. La negativa del faraón no ha sorprendido al que envía las señales.

La misma unidad ha responsabilizado al rey por negarse a humillarse y por imponer límites a la salida. El relato no elimina esa culpa al atribuir a Dios el endurecimiento. Conserva ambos aspectos: el faraón resiste el mandato, y su resistencia no cancela el propósito por el que Jehová hará conocer su nombre y rescatará a Israel.

Cómo cierra la escena de las langostas

El episodio ha mostrado una advertencia, una discusión sobre quiénes pueden salir, el cumplimiento de la plaga, una confesión, una oración y una respuesta de alivio. El cierre indica lo que todavía falta: la salida del pueblo. Ninguno de los acontecimientos anteriores debe confundirse con ese cumplimiento final.

Éxodo 10:1–3 proporciona el marco para comprender esta conclusión. La plaga siguiente añadirá otra señal, mientras permanece la exigencia central de servir a Jehová en libertad. La confianza de Israel no puede descansar en la estabilidad de las promesas del faraón, sino en la palabra de su Dios.

La plaga de tinieblas

---

21 El SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo para que haya sobre la tierra de Egipto una oscuridad que pueda palparse».

¿Qué significa una oscuridad que puede palparse?

Jehová anuncia una oscuridad extraordinariamente densa sobre Egipto. La expresión describe la fuerza de la experiencia, que el relato desarrollará en sus efectos.

Explicación del versículo

La plaga siguiente comienza con una orden a Moisés: extender su mano hacia el cielo para que haya oscuridad. El texto no narra aquí otra advertencia previa al faraón. Tras la retirada de las langostas y la nueva negativa del rey, la confrontación avanza hacia una interrupción profunda de la vida del país.

La oscuridad «que pueda palparse» es una manera intensa de describir su densidad y su efecto opresivo. Los versículos siguientes explicarán que las personas no se ven entre sí y permanecen en su lugar. El relato habla de una oscuridad experimentada en Egipto, no solamente de ignorancia o de una condición espiritual interior.

El anuncio vuelve a mostrar la autoridad de Jehová sobre la creación. Las aguas, el suelo, los animales y la tormenta han estado bajo su actuación; ahora la luz que hace posible la actividad cotidiana tampoco queda fuera de su gobierno. El faraón no puede asegurar aquello de lo que depende la vida de su país.

Texto original y relaciones bíblicas

La frase hebrea וְיָמֵשׁ חֹשֶׁךְ, *vəyāmēsh ḥōshekh*, presenta una oscuridad que se puede sentir o palpar. No proporciona un análisis de su composición ni describe una sustancia sólida que los egipcios pudieran recoger.

El contraste con Génesis 1:3–5 es significativo: el Dios que manda que haya luz puede también traer oscuridad como juicio. Isaías 45:5–7 declara su autoridad sobre luz y tinieblas dentro de la afirmación de que no hay otro Dios.

Estas relaciones iluminan quién gobierna la señal. No requieren convertir cada plaga en una inversión exacta de un día de la creación ni añadir un mecanismo físico que Éxodo no explica.

---

22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y hubo una densa oscuridad por toda la tierra de Egipto durante tres días.

Tres días bajo una oscuridad extraordinaria

La orden se cumple: Moisés extiende la mano y Egipto queda sumido en una oscuridad densa durante tres días.

Explicación del versículo

La respuesta de Moisés sigue el mandato del versículo anterior. El gesto hacia el cielo identifica el acontecimiento con la palabra de Jehová, y el narrador describe el resultado sobre la tierra de Egipto.

La expresión «densa oscuridad» intensifica el anuncio. No es simplemente la llegada de una noche ordinaria dentro del ciclo habitual. Su duración de tres días y sus efectos sobre la actividad serán parte de lo que distingue esta plaga.

El dato temporal debe conservarse como la duración narrada. El texto no distribuye cada día en una etapa espiritual diferente ni explica que durante los tres días ocurrieran clases distintas de oscuridad. La fuerza de la escena reside en la suspensión prolongada de una condición básica para la vida del país.

El contraste que sigue

La descripción general de Egipto será precisada inmediatamente: los israelitas tienen luz en sus viviendas (Éxodo 10:23). Esa excepción pertenece a la señal y evita imaginar una oscuridad cósmica que necesariamente afectara a todos los pueblos de la tierra de la misma manera.

El relato no identifica el mecanismo que la produce. Las propuestas de un fenómeno atmosférico o astronómico son intentos de explicación posteriores; no deben presentarse como un dato comprobado por este versículo. Lo que sí afirma es la relación entre el mandato, la actuación de Moisés, la duración y el alcance de la oscuridad.

Relaciones bíblicas

Salmos 105:26–28 recuerda el envío de Moisés y Aarón y la oscuridad que Jehová trajo. La memoria del salmo mantiene la señal dentro de la liberación de Israel, no como un acontecimiento desligado de la identidad de su Dios.

---

23 Nadie veía a su compañero y nadie se levantó de su lugar durante tres días, pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus viviendas.

Luz para Israel en medio de la oscuridad de Egipto

La plaga paraliza la vida egipcia, pero el narrador distingue expresamente las viviendas de los israelitas.

Explicación del versículo

La oscuridad se hace comprensible por sus efectos: las personas no ven a sus compañeros y no se levantan de su lugar durante tres días. La descripción presenta una interrupción de la actividad ordinaria. El país que imponía un trabajo constante a Israel no puede mantener ahora su propio movimiento habitual.

La segunda mitad introduce una excepción que forma parte del juicio: todos los hijos de Israel tienen luz en sus viviendas. Su cuidado no depende de vencer militarmente al faraón. Jehová puede distinguir a su pueblo mientras aún vive dentro del territorio donde está esclavizado.

El relato no explica la fuente física de esa luz ni afirma que los israelitas la produjeran mediante una técnica que los egipcios desconocían. Tampoco dice que cada egipcio hubiera perdido la capacidad de ver por una enfermedad ocular. El contraste se describe en términos de oscuridad y luz sobre sus lugares de residencia.

La continuidad del cuidado

La distinción recuerda la preservación de Gosén frente a los enjambres y al granizo (Éxodo 8:22–23; 9:26). Después de la salida, Jehová volverá a dar luz al pueblo para caminar de noche mediante la columna de fuego (Éxodo 13:21–22). La protección presente y la guía futura pertenecen al rescate del mismo Dios.

Aplicación editorial

Jesucristo se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue (Juan 8:12). Tú puedes responder a esa invitación confiando en él y atendiendo su palabra. La conexión espiritual debe conservar la diferencia entre ambos pasajes: la luz que Israel tuvo en esta plaga es un hecho del rescate histórico; la promesa de Jesús llama a seguirlo y recibir vida, sin garantizar ausencia de toda noche o dificultad material.

La condición de dejar los rebaños en Egipto

---

24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan y sirvan al SEÑOR. Solo deben quedarse sus rebaños y su ganado vacuno; también sus niños podrán ir con ustedes».

Las familias pueden salir, pero el faraón quiere retener los rebaños

La nueva oferta amplía quiénes pueden ir y cambia la condición que el rey intenta imponer.

Explicación del versículo

El faraón convoca otra vez a Moisés y permite que vayan a servir a Jehová. Ahora incluye expresamente a los niños, cuya salida había rechazado en la audiencia anterior. La resistencia ha cambiado de forma, pero todavía se expresa mediante una restricción.

Los rebaños y el ganado vacuno deben quedarse. Esa condición afecta tanto al sustento de la comunidad como a los animales que se necesitan para los sacrificios. La respuesta de Moisés se centrará en ese vínculo: no pueden ir a servir a Jehová dejando atrás lo que necesitarán para hacerlo.

El diálogo muestra que la libertad reclamada no equivale a aceptar cualquier salida parcial diseñada por el faraón. El pueblo pertenece a su Dios, y el gobernante no puede fijar condiciones que impidan cumplir lo que él mande.

La progresión de las ofertas

En Éxodo 8:25–28 se había discutido el lugar y la distancia; en 10:8–11, las personas que podían ir. Aquí la condición se desplaza a los bienes de la comunidad. La secuencia permite seguir una negociación concreta, sin asignar a cada detalle un simbolismo independiente.

La salida final mostrará el fracaso de esa pretensión. El propio faraón ordenará que se lleven rebaños y ganado vacuno, «como han dicho» (Éxodo 12:31–32). Lo que ahora quiere retener terminará formando parte de la partida que no puede impedir.

---

25 Moisés respondió: «También tú nos darás sacrificios y holocaustos para que los ofrezcamos al SEÑOR nuestro Dios.

¿Cómo ofrecer sacrificios si los animales quedan retenidos?

Moisés responde a la condición del faraón señalando lo que el servicio a Jehová requiere.

Explicación del versículo

La frase «También tú nos darás sacrificios y holocaustos» enfrenta la contradicción de la oferta anterior. El faraón dice que pueden ir a servir a Jehová, pero quiere retener los animales. Moisés insiste en que deben disponer de aquello que van a presentar a su Dios.

La formulación puede entenderse como una exigencia de que el rey provea o permita tener los animales necesarios. Algunas lecturas destacan la fuerza retórica de la respuesta: si el faraón retiene el ganado de Israel, ¿cómo quedarán en sus manos los sacrificios que necesitan? La NTBT conserva aquí la forma afirmativa; el versículo siguiente aclarará que el ganado propio también debe ir.

No se narra en esta línea una entrega efectiva de animales por el rey. La escena sigue siendo una discusión sobre las condiciones de salida. Su punto es que el faraón no puede autorizar verbalmente el culto y, a la vez, impedir los medios necesarios para responder a Jehová.

Texto original y vocabulario del culto

El hebreo dice «dar en nuestras manos», una expresión de poner algo a disposición. Distingue זְבָחִים, *zəvāḥîm*, «sacrificios», y עלת, *ʿōlōt*, «holocaustos» u ofrendas quemadas.

Las instrucciones posteriores explicarán diferencias entre ofrendas: Levítico 1:3–9 describe el holocausto que arde sobre el altar, mientras 7:11–15 incluye sacrificios de paz cuya carne se come. Estas relaciones aclaran el vocabulario sin trasladar anticipadamente cada norma de Levítico a la audiencia presente.

El argumento de Moisés conserva la dependencia de la palabra divina: el pueblo debe salir con lo necesario para servir según Jehová indique.

---

26 Nuestro ganado también irá con nosotros; no quedará ni una pezuña, porque de él tomaremos para servir al SEÑOR nuestro Dios. No sabremos con qué servir al SEÑOR hasta que lleguemos allá».

«No quedará ni una pezuña»: una salida completa para servir

Moisés insiste en que todo el ganado acompañe al pueblo, porque todavía no conocen todo lo que Jehová les pedirá en el lugar al que van.

Explicación del versículo

La respuesta precisa la exigencia anterior: el ganado de Israel también debe salir. La frase «no quedará ni una pezuña» utiliza una parte del animal para expresar la totalidad. Moisés no está pidiendo llevar solo pezuñas; afirma que no dejarán atrás ningún animal de sus rebaños y manadas.

La razón es el servicio a Jehová. De ese ganado tomarán para las ofrendas, y aún no saben todo lo necesario hasta llegar. La incertidumbre sobre detalles futuros no los autoriza a aceptar una condición que les impediría responder a lo que Dios mande.

El argumento también limita la pretensión del faraón. El rey no puede convertirse en quien determine cuánto necesita Israel para servir a su Dios. Permitir una salida sin los animales mantendría una dependencia que Moisés rechaza al conservar el alcance de la misión recibida.

Exégesis y continuidad

«No sabremos» se refiere aquí a lo que necesitarán para ese servicio, no a una ausencia completa de dirección. Ya saben que deben salir, celebrar una fiesta y ofrecer sacrificios. La obediencia avanza con una palabra clara y con disposición para recibir las instrucciones que todavía faltan.

Éxodo 12:31–38 mostrará que la salida incluye tanto a las familias como a los rebaños. La propuesta del faraón de retenerlos no será la forma final del rescate.

Aplicación editorial

Tú puedes obedecer lo que la Escritura ya te muestra sin exigir conocer de antemano cada detalle del camino. La fe de Abraham incluyó salir sin saber a dónde iba, sostenido por la promesa de Dios (Hebreos 11:8–10). Esa disposición no convierte una impresión personal en mandato divino: te llama a confiar en el Señor y a permanecer atento a su Palabra mientras avanzas.

---

27 Pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón y él no quiso dejarlos ir.

La última condición tampoco produce la libertad del pueblo

Jehová endurece al faraón, y la negativa del rey vuelve a cerrar una propuesta que parecía conceder la salida.

Explicación del versículo

La conversación sobre los rebaños termina sin acuerdo de liberación. El faraón había permitido que fueran incluso los niños, pero al rechazarse su condición sobre el ganado no quiere dejarlos salir. La aparente concesión nunca se convierte en una partida efectiva.

El relato atribuye el endurecimiento a Jehová y describe también la voluntad del faraón: «no quiso». Las dos afirmaciones se mantienen juntas. Dios gobierna el desarrollo de la confrontación, mientras el rey persiste en retener al pueblo cuya libertad ha sido exigida.

La escena añade otra razón para no identificar palabras favorables al culto con una respuesta obediente. El faraón ha utilizado el lenguaje de servir a Jehová, pero sigue queriendo decidir las condiciones que controlarán al pueblo. Cuando los enviados mantienen la comisión, su negativa reaparece de forma abierta.

La conclusión dentro del capítulo

El endurecimiento se había anunciado al comienzo, junto al propósito de que las señales fueran recordadas por las generaciones de Israel (Éxodo 10:1–2). La nueva resistencia no deja el rescate sin futuro; prepara el paso al último anuncio de juicio.

El faraón responderá ahora con una amenaza contra la vida de Moisés. El texto permite seguir una escalada concreta: condiciones, negativa y expulsión amenazante. No afirma que el rey haya sido obligado a aceptar una comisión que nunca entendió; ha recibido el mensaje y sigue oponiéndose a su cumplimiento.

La libertad de Israel dependerá finalmente de la fidelidad de Jehová, no de encontrar una propuesta que el faraón esté dispuesto a sostener después de cada alivio.

---

28 El faraón le dijo: «¡Aléjate de mí! Ten cuidado: no vuelvas a ver mi rostro, porque el día en que veas mi rostro morirás».

El faraón amenaza al mensajero con la muerte

La audiencia termina con una orden de alejarse y una amenaza contra Moisés si vuelve a presentarse ante el rey.

Explicación del versículo

El faraón deja de discutir los recursos para el culto y dirige una amenaza a la persona del enviado. «¡Aléjate de mí!» cierra el acceso a su presencia. La advertencia añade que, si Moisés vuelve a ver su rostro, morirá.

«Ver mi rostro» significa aquí comparecer ante el rey, dentro del contexto de las audiencias. El faraón pretende utilizar su poder para impedir que el mensaje siga siendo presentado. El relato describe una amenaza, no su ejecución: Moisés no muere en esta escena.

La gravedad del momento se comprende al recordar que la misión empezó precisamente con una orden divina de ir al faraón. Ahora el gobernante intenta cortar esa comunicación. Sin embargo, cerrar la audiencia no le da autoridad para cancelar la palabra que ya ha recibido ni para impedir el juicio anunciado por Jehová.

La amenaza y el anuncio que sigue

La respuesta de Moisés será breve, pero la unidad literaria todavía continúa. Éxodo 11:4–8 presenta el anuncio final al faraón y señala después la salida de Moisés de su presencia. El cambio de capítulo no obliga a imaginar que hubo una partida y una nueva audiencia antes de esas palabras.

El contraste resulta grave: el rey amenaza la vida del mensajero, mientras la palabra divina ya había advertido sobre su propio primogénito si persistía en retener a Israel (Éxodo 4:22–23). La amenaza humana no transforma a quien la pronuncia en dueño de la vida ni de la historia.

---

29 Moisés respondió: «Bien has dicho: no volveré a ver tu rostro».

La respuesta que cierra las negociaciones con el faraón

Moisés acepta que no volverá a buscar otra audiencia como las anteriores. La palabra decisiva de Jehová todavía será anunciada.

Explicación del versículo

«Bien has dicho» responde a la orden del faraón de no volver a presentarse ante él. No es una aprobación moral de la amenaza de muerte. Moisés confirma que el ciclo de visitas y negociaciones está llegando a su cierre.

«No volveré a ver tu rostro» debe leerse como parte de la conversación, sin adelantar una salida que el narrador todavía no ha contado. En Éxodo 11:4–8, Moisés aún presenta un anuncio al faraón, y solo al final de esa sección se dice que salió de su presencia muy enojado.

Una lectura coherente entiende la información de 11:1–3 como una explicación intercalada de la palabra que Jehová había dado y del favor que el pueblo y Moisés tenían en Egipto. Así, 11:4–8 continúa el cierre de esta misma audiencia, en lugar de narrar necesariamente una visita nueva que contradiga la respuesta de Moisés. La división moderna en capítulos no determina por sí sola todos los movimientos de los personajes.

La orden de salida durante la noche

Éxodo 12:31–33 contará que el faraón llama de noche a Moisés y Aarón y manda salir al pueblo. El pasaje comunica la orden, pero no detalla todos los procedimientos por los que llegó a los enviados ni describe expresamente otra audiencia de negociación cara a cara. Afirmar con certeza la presencia de intermediarios o reconstruir cada traslado iría más allá de lo escrito.

El punto principal permanece claro: no habrá otra concesión parcial capaz de resolver el conflicto. Jehová ha anunciado un juicio final tras el cual el propio Egipto apremiará a Israel a salir. La seguridad de Moisés descansa en esa palabra, no en recuperar el favor del rey que lo amenaza.

Capítulo 11

El anuncio del juicio sobre los primogénitos

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Traeré una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso los dejará ir de aquí; cuando los deje ir, los expulsará por completo de aquí.

Una última plaga cambiará la decisión del faraón

Jehová anuncia que el gobernante no solo permitirá la salida: después del juicio apremiará a Israel a irse por completo.

Explicación del versículo

La palabra a Moisés presenta el desenlace de la confrontación. Hasta ahora el faraón ha negado la salida, ha prometido concederla bajo la aflicción y ha intentado imponer condiciones. Jehová anuncia que una plaga más pondrá fin a ese ciclo: el propio rey expulsará al pueblo.

«Por completo» responde a las restricciones del capítulo anterior. La salida no quedará limitada a los hombres ni sujeta a dejar los rebaños bajo control de Egipto. El faraón acabará reclamando la partida de la comunidad que había querido retener.

La promesa retoma lo dicho al comienzo de la misión: por una mano fuerte el gobernante los dejaría ir y los expulsaría de su tierra (Éxodo 6:1). Las plagas no han hecho que Jehová improvise un propósito nuevo. El juicio final llevará al cumplimiento que ya había anunciado.

La ubicación de esta palabra en el relato

Los versículos 1–3 proporcionan información sobre lo comunicado a Moisés y el favor concedido a Israel y al enviado. Después, los versículos 4–8 presentan el anuncio al faraón y señalan la salida de Moisés de su

presencia. Esta organización permite leer la información inicial como una explicación intercalada dentro del cierre de la audiencia anterior.

La división en capítulos no exige una nueva visita después de la afirmación «no volveré a ver tu rostro». Conviene seguir las acciones que el narrador indica expresamente, en lugar de añadir traslados para llenar cada transición.

El cumplimiento anunciado

Éxodo 12:29–33 narrará el juicio, el clamor y la urgencia de los egipcios por hacer salir al pueblo. La iniciativa decisiva pertenece a Jehová; el cambio del faraón no será una generosa renuncia espontánea a su dominio.

---

[2] Habla ahora al pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina objetos de plata y objetos de oro».

¿Pedir objetos de valor significa tomarlos prestados con engaño?

La orden es pedir a los vecinos objetos de plata y oro. El cumplimiento dirá que los egipcios dieron lo solicitado.

Explicación del versículo

Moisés debe comunicar una instrucción al pueblo, incluyendo a hombres y mujeres. La preparación de la salida no queda concentrada en los dirigentes: cada persona participa mediante una petición a sus vecinos.

La orden cumple lo anunciado en Éxodo 3:21–22: Israel no saldría con las manos vacías. La promesa más antigua a Abram también había relacionado el juicio contra la nación opresora con una salida acompañada de bienes (Génesis 15:13–14).

Los objetos de plata y oro expresan recursos valiosos que el pueblo recibirá al partir. El texto no fija un peso, una cantidad por familia o una equivalencia monetaria actual. Tampoco describe un cálculo de salarios por los años de trabajo forzado, aunque la entrega ocurra en el contexto del rescate de una población oprimida.

Texto original y contexto de la entrega

El verbo שָׁאַל, *shāʾal*, significa pedir o solicitar; por sí mismo no establece un préstamo con obligación de devolver. Traducirlo automáticamente como «pedir prestado» puede introducir una condición que esta escena no expresa.

כְּלֵי כֶסֶף וּכְלֵי זָהָב, *kəlê khesef ukhəlê zāhāv*, designa artículos u objetos de plata y oro. No obliga a imaginar exclusivamente monedas acuñadas ni una clase única de joyas.

Éxodo 12:35–36 narra que los israelitas pidieron y que los egipcios les dieron lo solicitado, bajo el favor que Jehová había concedido al pueblo. Esa descripción debe gobernar la lectura de la petición, sin añadir una promesa falsa de devolución o una escena de robo individual que no se cuenta.

---

[3] El SEÑOR hizo que el pueblo hallara favor ante los egipcios. Además, Moisés era muy respetado en la tierra de Egipto, tanto por los servidores del faraón como por el pueblo.

La estima de Egipto por el pueblo y por Moisés

La hostilidad del faraón no describe por igual a cada egipcio. Jehová hace que Israel halle favor, y el enviado es reconocido en el país.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué la petición de objetos valiosos podrá tener respuesta. Jehová ha dado al pueblo favor ante los egipcios. La relación entre vecinos no queda reducida a una reproducción idéntica de la obstinación del rey.

La segunda afirmación se concentra en Moisés: es muy respetado por los servidores del faraón y por el pueblo. El hombre que al comienzo preguntaba cómo iba a ser escuchado aparece ahora reconocido dentro de Egipto. Las señales y el desarrollo de la confrontación han expuesto la importancia de su misión.

La estima no se atribuye exclusivamente a una personalidad convincente. El versículo comienza con la acción de Jehová y se sitúa después de las obras realizadas por su palabra. El avance del enviado forma parte de una historia que Dios está conduciendo, no de una campaña personal para ganar prestigio.

Texto original y alcance

גָּדוֹל מְאֹד, *gādôl mə’ōd*, expresa que Moisés era muy grande o de gran consideración. En este contexto se refiere a su importancia reconocida, no a su tamaño físico ni a que haya adquirido naturaleza divina.

El texto permite distinguir autoridad, estima y obediencia. Algunas personas pueden reconocer la grandeza del enviado y, aun así, pertenecer a un entorno que sigue resistiéndose al mandato de liberar a Israel. Ser respetado tampoco significa que el faraón haya retirado la amenaza de la audiencia anterior.

Relaciones bíblicas

La afirmación cumple el anuncio de favor de Éxodo 3:21–22 y prepara la entrega de 12:35–36. El rescate no se reduce a escapar sin nada: Jehová prepara también la partida material del pueblo.

La última advertencia ante la corte

---

4 Moisés dijo: «Así dice el SEÑOR: “Hacia la medianoche saldré por en medio de Egipto.

El anuncio de una intervención decisiva durante la noche

Moisés comunica que Jehová pasará por Egipto hacia la medianoche; los versículos siguientes precisan el juicio y la protección anunciados.

Explicación del versículo

La voz del enviado reaparece después de la información de los versículos 1–3. «Así dice el SEÑOR» identifica el origen del mensaje que presenta ante la corte. No es Moisés quien decide una represalia personal por la amenaza del faraón: comunica una palabra divina que el relato ha preparado desde los primeros anuncios.

«Saldré por en medio de Egipto» atribuye a Jehová la intervención. El país no queda fuera de su alcance aunque el rey haya intentado cerrar las audiencias. La exclusión del mensajero no elimina la autoridad de quien lo envía.

La frase debe leerse con lo que continúa. No anuncia aquí una visita de bendición indistinta a todo el país, sino el juicio sobre los primogénitos y la distinción que hará con Israel. El alcance moral y el efecto del acontecimiento se desarrollan en los versículos 5–7.

Texto original y momento del anuncio

כַּחֲצֹת הַלַּיְלָה, *kaḥătsōt hallaylāh*, significa «hacia la mitad de la noche». La NTBT conserva ese sentido mediante «hacia la medianoche». El versículo no incluye una fecha moderna ni requiere una precisión de cronómetro para establecer su fuerza.

Éxodo 12:29–30 narrará que el golpe ocurrió a medianoche. Entre el anuncio y ese cumplimiento, el capítulo 12 presentará las instrucciones de la Pascua. La organización del relato prepara al lector para comprender tanto el juicio como el medio de protección que Israel debe recibir por fe.

---

5 Morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la esclava que está tras el molino, y todo primogénito de los animales.

El juicio alcanza desde el trono hasta la casa más humilde

La muerte de los primogénitos no quedará limitada a una clase social ni a los recursos económicos del reino.

Explicación del versículo

La enumeración une dos extremos: la casa del faraón y la de una esclava que trabaja tras el molino. Entre el centro del poder y uno de los trabajos más humildes, ninguna posición social puede garantizar protección frente a la intervención anunciada. La plaga alcanza también a los primogénitos de los animales.

El juicio se comprende dentro de la confrontación de todo el libro. El poder egipcio había ordenado matar a los niños hebreos; después Jehová había llamado a Israel su primogénito y advertido al faraón de lo que ocurriría si seguía reteniéndolo (Éxodo 1:22; 4:22–23). El anuncio presente lleva esa advertencia a su punto decisivo.

La pérdida no debe tratarse como una simple victoria política o una cifra de daño económico. El versículo siguiente anuncia un gran clamor. El relato reconoce la gravedad de la muerte mientras presenta el juicio de Jehová contra la opresión y la resistencia del reino.

La protección de Israel también depende de la palabra de Dios

El capítulo 12 no mostrará a los israelitas como personas que pueden prescindir de toda protección por sus propios méritos. Recibirán instrucciones sobre la Pascua y la señal de sangre en las casas (Éxodo 12:12–13). Hebreos 11:28 recordará esa respuesta como un acto de fe.

Relación con Jesucristo

Pablo llama a Cristo «nuestra Pascua» y vincula su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad (1 Corintios 5:6–8). La esperanza cristiana no consiste en celebrar el dolor ajeno, sino en recibir por la fe al Salvador y responder a su gracia. El juicio y el rescate de Éxodo deben leerse con esa seriedad, sin convertir este anuncio divino particular en una orden para que Israel ejecute por su cuenta una violencia semejante.

---

6 Habrá un gran clamor por toda la tierra de Egipto, como nunca lo ha habido ni volverá a haberlo.

El clamor que revelará la gravedad del juicio

El anuncio no oculta el sufrimiento de Egipto: la muerte de los primogénitos producirá un lamento extraordinario por todo el país.

Explicación del versículo

El gran clamor sigue al alcance social descrito en el versículo anterior. La pérdida llegará desde la casa real hasta la de la esclava y atravesará a toda la tierra. El narrador no trata el acontecimiento como una victoria silenciosa sin costo humano.

La comparación con lo que nunca ha ocurrido ni volverá a ocurrir destaca la singularidad del juicio anunciado dentro de la historia de Egipto. El texto no ofrece una medición del volumen de los gritos ni

obliga a compararlo con cada lamento de todas las naciones. Su función es expresar la gravedad excepcional de lo que está por suceder.

En el recorrido del libro hay un cambio importante. Al principio, el clamor de Israel bajo la opresión había llegado a Dios. Ahora el país que lo esclaviza enfrentará su propio clamor. Jehová no ha permanecido indiferente ante el sufrimiento que el poder egipcio causaba (Éxodo 3:7–9).

Texto original y cumplimiento

צְעָקָה גְדֹלָה, *tsəʿāqāh gədōlāh*, significa «gran clamor». En este contexto es un grito de dolor y lamento, no el nombre de una ceremonia ni una oración cuya redacción se conserve.

Éxodo 12:29–33 narrará el cumplimiento y lo relacionará con la urgencia de hacer salir a Israel. El juicio obliga al faraón y a su pueblo a reconocer una realidad que las negociaciones anteriores habían intentado evitar.

La lectura debe conservar esa seriedad sin añadir escenas de agonía, conversaciones o detalles de cada familia que no han sido narrados. El dolor expresado por el texto es suficiente para comprender la gravedad del desenlace.

---

7 Pero contra los hijos de Israel, tanto personas como animales, ni un perro gruñirá, para que sepan que el SEÑOR hace una distinción entre Egipto e Israel”.

¿Qué significa que ni un perro gruñirá contra Israel?

La expresión comunica una protección que contrasta con el clamor de Egipto y hace visible la distinción de Jehová en favor de su pueblo.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». En Egipto habrá un gran clamor; contra Israel no se levantará siquiera el gruñido de un perro. La imagen no busca describir una competencia de sonidos, sino mostrar una seguridad radicalmente distinta en medio del juicio.

La protección comprende personas y animales, los mismos ámbitos que el anuncio de muerte había incluido. El pueblo todavía está dentro de Egipto y no puede asegurar por sí solo una salida pacífica, pero Jehová puede establecer una diferencia que su poder militar no podría producir.

El propósito se declara expresamente: que sepan que Jehová distingue entre Egipto e Israel. Esa diferencia no debe reducirse a una casualidad geográfica ni a un mérito que el pueblo haya ganado. Forma parte del rescate que Dios está llevando a su cumplimiento.

Texto original y figura

El hebreo dice literalmente que un perro no «afilará su lengua», לֹא יֶחֱרַץ כֶּלֶב לְשֹׁנוֹ, *lōʾ yeḥĕrats kelev ləshōnô*. La NTBT expresa el sentido con «ni un perro gruñirá». Se trata de una imagen de ausencia de amenaza u hostilidad. Una expresión semejante sobre no mover la lengua contra alguien aparece en Josué 10:21.

La relación con la Pascua

Éxodo 12:12–13 explicará la señal de protección en las casas. La distinción anunciada no hace innecesaria la respuesta de fe a esa instrucción. Hebreos 11:28 recuerda la celebración de la Pascua y la sangre precisamente desde esa fe.

La promesa pertenece a esta noche de juicio y salida. Su fuerza está en la fidelidad del Libertador y en el medio de rescate que da, no en una garantía de que todo israelita o creyente nunca encontrará oposición en ningún momento posterior.

8 Todos estos servidores tuyos bajarán a mí y se postrarán ante mí, diciendo: “Sal, tú y todo el pueblo que te sigue”. Después de eso saldré yo». Y salió de la presencia del faraón muy enojado.

La corte terminará suplicando la partida de Israel

Moisés anuncia la inversión de la situación: quienes han acompañado al faraón pedirán que el pueblo salga.

Explicación del versículo

La frase se dirige al faraón y menciona «estos servidores tuyos», situando el anuncio dentro de la audiencia. Moisés declara que ellos vendrán y se postrarán ante él para pedir la salida del pueblo. La corte que ha pretendido fijar condiciones terminará apremiando una partida completa.

La postración expresa aquí súplica y reconocimiento de la posición del enviado; no significa que Moisés sea presentado como Dios por naturaleza o que deba recibir culto. El propio mensaje mantiene a Jehová como quien actuará y dará el desenlace.

«Después de eso saldré yo» no convierte a Moisés en quien puede producir el juicio por iniciativa propia. Expresa su seguridad en el anuncio recibido: no necesita aceptar una liberación parcial para evitar la amenaza del rey. La salida ocurrirá después de la intervención decisiva de Jehová.

Texto original y cierre de la audiencia

«Todo el pueblo que te sigue» traduce una expresión hebrea que sitúa al pueblo a los pies del conductor, בְּרַגְלֶיךָ, *bəraglêkha*. En este contexto indica a quienes marchan bajo su conducción; no describe un grupo postrado permanentemente junto a sus pies.

El narrador añade entonces que Moisés sale muy enojado. El enojo está expresado, pero no se transcriben insultos ni un ataque contra el rey. Esta salida ayuda a comprender la continuidad de Éxodo 10:28–29: el anuncio final puede pertenecer al cierre de aquella misma audiencia, atravesando el cambio de capítulo.

Éxodo 12:31–33 mostrará al rey y a los egipcios reclamando una salida urgente. La dirección del mandato quedará invertida: los que retenían al pueblo tendrán prisa por verlo marchar.

Las señales y la resistencia del faraón

9 El SEÑOR dijo a Moisés: «El faraón no los escuchará, para que se multipliquen mis prodigios en la tierra de Egipto».

La resistencia ya estaba incluida en el anuncio de Jehová

Antes de presentar las instrucciones de la Pascua, el relato recuerda que la negativa del faraón no ha frustrado el propósito de Dios.

Explicación del versículo

La palabra a Moisés explica el sentido de lo que se ha venido narrando. El faraón no escuchará a los enviados, y los prodigios de Jehová se multiplicarán en Egipto. La oposición no aparece como una sorpresa que haya dejado la misión sin dirección.

Escuchar significa aquí atender el mensaje de modo que Israel sea liberado. El rey ha oído palabras, ha visto señales y ha pedido oraciones, pero sigue sin responder a la orden principal. Esa diferencia entre conocimiento de los acontecimientos y obediencia sostiene la confrontación.

La multiplicación de prodigios tampoco queda reducida a producir asombro. El capítulo 10 ya había explicado que Israel debía contar las obras de Jehová a sus descendientes para conocerlo. Las señales tienen relación con su identidad, su juicio y la liberación prometida.

La función del resumen

Los versículos 9–10 recogen el marco de las audiencias después del anuncio final. No es necesario imaginar que, tras salir enojado, Moisés haya iniciado inmediatamente otra negociación que la narración no describe. El autor vuelve sobre la relación entre palabra divina, señales y resistencia antes de pasar a la preparación de la Pascua.

Éxodo 7:3–5 ya había unido el endurecimiento con la multiplicación de señales y el conocimiento de Jehová. Éxodo 10:1–2 había añadido el propósito de la memoria familiar. El resumen actual conserva esas líneas del argumento y dirige la atención al cumplimiento que está próximo.

---

10 Moisés y Aarón realizaron todos estos prodigios ante el faraón, pero el SEÑOR endureció el corazón del faraón y él no dejó salir de su tierra a los hijos de Israel.

Las señales han sido realizadas, pero el pueblo todavía espera la salida

El resumen cierra las confrontaciones previas y prepara la Pascua y el juicio que traerá la liberación efectiva.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón han realizado los prodigios delante del faraón. El narrador recoge su actuación como una misión cumplida en obediencia a la palabra recibida. La falta de salida no se atribuye a que los enviados hayan ocultado el mensaje o dejado de presentar las señales ordenadas.

Jehová ha endurecido el corazón del rey y este no ha dejado salir a Israel. La formulación vuelve a unir soberanía divina y negativa humana, como lo ha hecho a lo largo de los capítulos anteriores. La historia no puede evaluarse únicamente por una audiencia aislada o por una promesa del faraón durante el dolor.

«Todos estos prodigios» mira a las señales narradas hasta aquí; no implica que la muerte de los primogénitos ya haya ocurrido antes de su cumplimiento en el capítulo 12. El resumen prepara la transición desde la confrontación repetida hacia el desenlace anunciado.

La transición a la Pascua

Éxodo 12:1–13 se dirigirá a Israel con instrucciones para la noche del juicio. El pueblo no será presentado solo como espectador de lo que le ocurre a Egipto: tendrá que escuchar y responder por fe a la palabra de protección que recibe.

La salida dependerá de Jehová, que ha prometido rescatarlo, y no de una superioridad propia de los esclavos sobre su opresor. Esa relación entre rescate y respuesta prepara la memoria de la Pascua dentro del libro.

Relación con Jesucristo

El Nuevo Testamento sitúa la esperanza del rescate definitivo en Cristo y en su entrega, no en plata u oro ni en méritos heredados (1 Pedro 1:18–19). Tú puedes recibir esa salvación por la fe y responder con una vida fiel al Señor. La obediencia es fruto de su gracia; no reemplaza al Salvador que hace posible acercarte a Dios.

Capítulo 12

La primera Pascua

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:

La liberación comienza a ordenar la vida del pueblo

En medio de Egipto, Dios enseña a Israel cómo prepararse para salir y cómo recordar su rescate. Las instrucciones de la Pascua forman parte de la liberación misma.

Explicación del versículo

La mención de Moisés y Aarón une esta palabra con su misión ante el faraón, pero ahora los destinatarios finales son las familias israelitas. Durante las plagas, los hermanos habían comunicado exigencias al rey; aquí reciben instrucciones que toda la comunidad deberá poner en práctica. Israel necesita escuchar a su Dios mientras espera que termine la opresión.

«En la tierra de Egipto» sitúa el mandato antes de la salida y del pacto del Sinaí. El pueblo todavía vive bajo el dominio del faraón; sin embargo, Jehová ya determina su calendario, su reunión y la manera de reconocer su protección. Su autoridad no depende de que Israel posea un territorio o un santuario. Puede dirigirse a quienes aún se encuentran en la tierra de su esclavitud.

El capítulo alterna instrucciones para aquella noche, normas para su conmemoración y narración del acontecimiento. Conviene distinguirlas al leer: la preparación doméstica de los versículos 3–13 responde a una salida inmediata, mientras que los versículos 14–20 y 24–27 proyectan su memoria hacia las generaciones siguientes. Así, el relato explica tanto lo que Dios hizo como la forma en que Israel debía transmitirlo.

Del rescate a una vida de adoración

La promesa de Éxodo 6:6–7 incluía sacar al pueblo, rescatarlo y tomarlo como propio. La Pascua desarrolla esa relación: los liberados no quedarán sin Señor. En el Nuevo Testamento, Jesús relaciona la comida pascual con su entrega y con la sangre del pacto (Mateo 26:17–29). El rescate conduce a conocer y adorar al Salvador.

---

2 «Este mes será para ustedes el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año.

¿Por qué la salida de Egipto marca el primer mes?

Dios convierte el mes de la liberación en el comienzo del recuento anual de Israel. La memoria del rescate tendrá un lugar estable en su vida.

Explicación del versículo

La expresión hebrea רֹאשׁ חֳדָשִׁים, *rōʾsh ḥŏdāshîm*, significa «comienzo de los meses». La repetición de «para ustedes» destaca que se está ordenando el calendario de este pueblo. La frase no afirma que en ese momento se creara el tiempo ni identifica este mes con enero: establece desde dónde contará Israel los meses del año.

El nombre no aparece todavía aquí. Éxodo 13:4 lo llama Abib, y Ester 3:7 identifica Nisán como el primer mes. No deben trasladarse esas denominaciones a un mes moderno fijo, pues los calendarios no coinciden exactamente. Lo esencial para seguir este capítulo es la secuencia: selección del animal el día diez, sacrificio el catorce y celebración de los Panes sin Levadura.

Esta disposición da a la historia una dimensión comunitaria. La liberación no será solo el recuerdo privado de quienes logren salir: el año mismo les recordará que su identidad procede de la intervención de Jehová. Las próximas generaciones vivirán después del acontecimiento, pero tendrán que aprender por qué ordena sus celebraciones.

Aplicación editorial

Tú también necesitas recordar de manera concreta la gracia que fundamenta tu vida. El calendario de Israel no se convierte por ello en una condición de tu salvación; te muestra cómo la gratitud puede ordenar

la memoria y la adoración. Al celebrar la Cena del Señor, los creyentes recuerdan y anuncian la muerte de Jesucristo hasta que él venga (1 Corintios 11:23–26).

---

3 Hablen a toda la comunidad de Israel y digan: “El día diez de este mes, cada uno tomará un cordero o un cabrito por familia paterna, un cordero o un cabrito por casa.

Una celebración que comienza en cada casa

La instrucción alcanza a toda la comunidad, pero se organiza por familias. Cada casa debe prepararse para la noche de la liberación.

Explicación del versículo

El día diez se separa un animal para la comida que tendrá lugar después del sacrificio del día catorce. Esta preparación permite ver que Israel no sale de Egipto por una reacción improvisada: Dios anuncia lo que hará e indica cómo debe responder su pueblo. La espera está acompañada de una tarea concreta.

El hebreo שֶׂה, *śeh*, designa un animal del ganado menor y no obliga a entender exclusivamente una oveja. Por eso la NTBT dice «un cordero o un cabrito»; el versículo 5 precisa expresamente que puede tomarse de las ovejas o de las cabras. La elección no depende de una preferencia personal sobre el simbolismo de cada especie, sino de lo que permite el mandato.

«Por familia paterna» y «por casa» describen la organización doméstica de Israel. No significan que cada individuo deba sacrificar un animal. El versículo siguiente contempla que una casa pequeña lo comparta con su vecino. La unidad familiar participa así de una obediencia que abarca a todo el pueblo, sin borrar las necesidades de quienes tienen menos comensales.

La casa dentro de la comunidad

Más adelante, los hijos preguntarán por el sentido de la ceremonia y recibirán una explicación del rescate (Éxodo 12:26–27). La vida doméstica será también un lugar donde aprender quién es Jehová. La participación de una familia, sin embargo, no debe confundirse con una salvación automática de cada descendiente: el pasaje está regulando esta celebración de Israel, no reemplazando la respuesta personal de fe a Jesucristo.

---

4 Si la familia es demasiado pequeña para un animal, él y el vecino más cercano a su casa tomarán uno juntos, según el número de personas. Harán el cálculo para el animal según lo que coma cada uno.

Compartir el animal según la necesidad real

Una familia pequeña no queda fuera de la Pascua. Dios dispone que se una con la casa vecina y que calculen juntos la comida.

Explicación del versículo

La dificultad contemplada es práctica: un animal entero puede ser demasiado para las personas de una casa. La solución no consiste en reducir arbitrariamente el mandato ni en exigir un gasto desproporcionado, sino en compartir. El vecino más cercano permite organizar una comida común en la noche en que todos deberán permanecer dentro de sus casas.

La frase hebrea בְּמִכְסַת נְפָשֹׁת, *bəmikhsat nəfāshōt*, se refiere al número de personas. Aquí «personas» no distingue una parte inmaterial del ser humano: cuenta a los comensales. La instrucción añade su capacidad de comer, de modo que no basta sumar individuos como si todos necesitaran la misma cantidad.

Esta previsión se relaciona con el mandato de no conservar carne hasta la mañana (Éxodo 12:10). La comida tiene un tiempo y una finalidad determinados. Reunir a las casas según su tamaño ayuda a cumplir

la celebración sin desperdiciar ni dejar aislada a la familia que no puede consumir un animal por sí sola. El versículo no establece un mínimo fijo de diez participantes.

Aplicación editorial

La atención a las condiciones concretas forma parte de la obediencia. Tú puedes reconocer aquí una manera de cuidar al prójimo: compartir lo necesario y organizarlo responsablemente. En la enseñanza cristiana, Pablo también exige que la reunión alrededor de la Cena del Señor no humille a quienes tienen menos (1 Corintios 11:20–22). Son contextos distintos, pero ambos impiden separar la celebración comunitaria del trato que reciben sus participantes.

---

[5] El animal será un macho de un año, sin defecto; lo tomarán de entre las ovejas o de entre las cabras.

¿Qué significa que el animal no tenga defecto?

El animal pascual debe reunir las condiciones indicadas por Dios. El versículo precisa su integridad física, su sexo, su edad y las especies permitidas.

Explicación del versículo

El adjetivo תָּמִים, *tāmîm*, expresa aquí que el animal está íntegro, sin defecto. En otros contextos puede describir una conducta íntegra, pero aplicado al animal se refiere a su condición física. No significa que el cordero o el cabrito posea una perfección moral comparable con la de una persona.

La expresión «de un año» identifica un animal joven. Junto con «macho», delimita la elección que debe realizar cada casa. El detalle final confirma que tanto las ovejas como las cabras son aceptables; por eso no sería exacto explicar la primera Pascua como si únicamente pudieran utilizarse corderos. El sacrificio depende de la disposición divina, no de que la familia invente una ofrenda a su gusto.

La integridad del animal permite comprender la seriedad de lo que se presenta a Jehová. Sin embargo, este versículo por sí solo no desarrolla todos los elementos de una doctrina de la expiación. La relación con Jesucristo se vuelve explícita al leer el conjunto de las Escrituras, especialmente la interpretación apostólica de su muerte.

El Cordero sin mancha

1 Pedro 1:18–21 presenta el rescate de los creyentes mediante la sangre preciosa de Cristo, como la de un cordero sin defecto ni mancha. Pedro dirige la esperanza hacia su entrega y resurrección, no hacia la repetición de sacrificios domésticos. La imagen ilumina la suficiencia del Salvador: tú no compras tu rescate ni lo completas con tus méritos; respondes con fe y una vida santa a la gracia que has recibido.

---

[6] Lo cuidarán hasta el día catorce de este mes, y toda la asamblea de la comunidad de Israel lo sacrificará al atardecer.

Un sacrificio al atardecer para toda la comunidad

El animal se conserva hasta el día catorce. La comunidad celebra unida, aunque cada familia tenga el suyo.

Explicación del versículo

«Lo cuidarán» corresponde a la idea de tenerlo bajo custodia hasta el momento señalado. El texto fija los días de selección y sacrificio; no describe durante ese intervalo un ritual adicional de inspecciones ni exige que la familia convierta el animal en una mascota. Su énfasis es conservar lo que se ha preparado hasta cumplir la instrucción.

La acumulación «toda la asamblea de la comunidad» expresa una acción compartida por Israel. El singular «lo sacrificará» no significa que cientos de miles de personas maten juntas un único animal: retoma

distributivamente el animal elegido por cada casa o grupo de vecinos. Así se armoniza con los versículos 3–4 sin borrar ninguno de sus detalles.

La expresión temporal בֵּין הָעַרְבָּיִם, *bên hāʿarbayim*, significa literalmente «entre las dos tardes». Se ha entendido como un intervalo de la tarde que llega a la puesta del sol o como el crepúsculo que sigue a ella. «Al atardecer» comunica el marco de la instrucción sin imponer una hora moderna que la expresión por sí sola no determina. Deuteronomio 16:6 relaciona el sacrificio pascual con la tarde y la puesta del sol.

Tiempo señalado y significado

La comida tendrá lugar esa misma noche, antes del juicio sobre los primogénitos. El relato conduce desde la preparación hacia una intervención concreta de Dios. La identificación de Cristo como nuestra Pascua en 1 Corintios 5:7–8 fundamenta una relación teológica con su entrega; no requiere deducir de esta expresión horaria todos los detalles de la cronología de la crucifixión.

---

7 Tomarán de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman.

La señal se coloca en la entrada de la casa

La sangre del animal sacrificado se aplica a los dos postes y a la pieza superior de la puerta. Allí permanecerán reunidos quienes participen de la comida.

Explicación del versículo

Los postes son los lados verticales de la entrada; el dintel es la pieza que la cruza por arriba. El mandato identifica esas tres superficies, sin mencionar el umbral. No ofrece un dibujo de la disposición de la sangre ni atribuye un significado distinto a cada lado. Su función se explica en el versículo 13: será la señal que Dios ha establecido para preservar las casas cuando llegue el juicio.

La casa donde se come el animal es también la casa cuya entrada debe marcarse. Sacrificio, comida y refugio pertenecen a una misma respuesta a la palabra de Jehová. Las familias no deben diseñar una protección alternativa ni salir a contemplar lo que ocurra: Éxodo 12:22–23 les ordenará permanecer dentro hasta la mañana.

La sangre no informa a Dios de algo que él desconozca ni posee poder independiente de su promesa. El propio Jehová anuncia que la verá y preservará a quienes estén allí. Israel necesita confiar en el medio de protección que recibe; su ascendencia, por sí sola, no vuelve innecesaria esa respuesta.

Fe y rescate

Hebreos 11:28 relaciona la Pascua y la aplicación de la sangre con la fe de Moisés. La relación cristiana con este acontecimiento pasa por Jesucristo, a quien Pablo llama nuestra Pascua (1 Corintios 5:7). No convierte las puertas modernas en lugares que deban marcarse con sangre, aceite u otros objetos para reproducir la promesa de aquella noche. Tú eres llamado a confiar en el Salvador que se entregó por nosotros, no en una técnica de protección doméstica.

---

8 Aquella noche comerán la carne asada al fuego; la comerán con panes sin levadura y hierbas amargas.

Una comida que conservará la memoria de la salida

Carne asada, panes sin levadura y hierbas amargas componen la comida pascual. La familia participa de una liberación que pronto deberá recordar y explicar.

Explicación del versículo

«Aquella noche» une la comida con el sacrificio al atardecer y con el juicio que sobrevendrá a medianoche. No se trata de preparar provisiones para una permanencia indefinida en Egipto. El versículo 11 ordenará comer con la disposición de quien está por partir, y el versículo 39 explicará que la masa no alcanzó a fermentar debido a la urgencia de la salida.

El hebreo מַצּוֹת, *matstsōt*, designa panes sin levadura. מְרֹרִים, *mərōrîm*, se refiere a hierbas amargas, sin identificar aquí una sola especie botánica obligatoria. El sabor amargo puede evocar la dureza de la servidumbre que el relato ya ha descrito como una vida amargada por trabajos forzados (Éxodo 1:14). No obstante, el versículo no ofrece una explicación simbólica separada de cada alimento.

Deuteronomio 16:3 llamará a este pan «pan de aflicción» y relacionará su consumo con el recuerdo de haber salido de prisa. La celebración hace que el rescate se recuerde mediante acciones compartidas, no solo como una información distante.

La imagen de la levadura en el Nuevo Testamento

En 1 Corintios 5:6–8, Pablo utiliza la Pascua y los panes sin levadura para exhortar a abandonar la maldad y vivir con sinceridad y verdad. Es una aplicación explícita a la santidad de la comunidad. Para comprenderla, conserva primero la historia de Éxodo: el alimento pertenece a una comida real de personas que Dios está liberando.

---

9 No comerán nada de él crudo ni hervido en agua, sino asado al fuego, con su cabeza, sus patas y sus entrañas.

Por qué se precisa la forma de preparar el animal

La carne debe comerse asada al fuego. La instrucción excluye comerla cruda o hervirla y describe el animal como un conjunto.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el mandato de la comida anterior. No deja la forma de cocción a elección de cada familia: la frase «sino asado al fuego» contrapone positivamente lo que deben hacer a las dos opciones que se prohíben. La celebración tiene una forma recibida, aun en cuestiones domésticas.

«Con su cabeza, sus patas y sus entrañas» presenta el animal entero en relación con su preparación. El texto no detalla aquí todos los pasos de limpieza o disposición de los órganos; por eso no debe convertirse esa mención en una orden de comer sin limpiar las vísceras. Tampoco explica que una parte del animal represente una facultad humana o un acontecimiento futuro distinto.

Leída junto con la prohibición de quebrar huesos en Éxodo 12:46, la instrucción contribuye a la integridad de la comida pascual. La familia no utiliza la carne como un alimento ordinario que pueda preparar de cualquier manera, repartir fuera de la casa o almacenar para otra ocasión.

Leer los detalles sin inventar sus significados

La afirmación apostólica de que Cristo es nuestra Pascua permite comprender el rescate en relación con su muerte (1 Corintios 5:7). No exige asignar al fuego, a la cabeza o a las patas una correspondencia espiritual que las Escrituras no desarrollan. Cuando tú estudias estos detalles, su primera contribución consiste en mostrar cómo Dios ordenó aquella celebración y cómo Israel debía atender su palabra.

---

10 No dejarán nada de él hasta la mañana; lo que quede hasta la mañana lo quemarán en el fuego.

La comida pascual termina aquella misma noche

La carne no se guarda para el día siguiente. Cualquier sobrante deberá quemarse en lugar de convertirse en una comida posterior.

Explicación del versículo

La prohibición delimita el tiempo de participación. El animal había sido separado, sacrificado y preparado para una noche concreta: la noche en que Jehová juzgaría a Egipto y rescataría a su pueblo. Conservar sus restos para comerlos después prolongaría el uso de una comida cuyo carácter está ligado a ese acontecimiento.

La previsión de compartir el animal entre casas pequeñas, en Éxodo 12:4, ayuda a comprender esta norma. El cálculo de los comensales permite consumirlo; si aun así queda algo, se elimina mediante el fuego. No se permite reservar una porción para venderla, guardarla como objeto protector o utilizarla en otra ceremonia.

La disposición de quemar los sobrantes aparece también en otras comidas sagradas, aunque con sus propias condiciones. Levítico 7:15–17 diferencia los plazos de varias ofrendas y dispone qué hacer con lo que permanezca. Esa relación ayuda a ver que el tiempo de consumo forma parte del carácter consagrado de la comida; no autoriza a trasladar indiscriminadamente todas las reglas de una ofrenda a otra.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir entre lo que Dios ha reservado para un propósito concreto y lo que eres libre de utilizar de manera ordinaria. Aquí el cuidado no consiste en acumular restos sagrados, sino en cumplir el uso recibido. El pasaje tampoco ofrece una justificación general para desperdiciar alimentos: regula los sobrantes de esta celebración y debe entenderse dentro de ella.

---

11 Así lo comerán: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies y el bastón en la mano. Lo comerán de prisa. Es la Pascua del SEÑOR.

Preparados para partir, aun mientras comen

La ropa ceñida, las sandalias y el bastón convierten la comida en una preparación para salir. Dios anuncia que la noche de la Pascua cambiará su situación.

Explicación del versículo

Ceñirse la cintura permite recoger la ropa para moverse con mayor libertad. Las sandalias puestas y el bastón en la mano corresponden a personas listas para emprender camino. La descripción contrasta con una comida reposada en una casa de la que no se espera salir: la familia se alimenta con la disposición de abandonar Egipto cuando llegue la orden.

La prisa tiene un contexto preciso. Éxodo 12:33–39 contará que los egipcios apremiaron al pueblo a marcharse y que no hubo tiempo para dejar fermentar la masa. La disposición previa muestra confianza en lo anunciado por Dios, antes de que el faraón libere a Israel. No establece que toda comida de adoración, ni toda oración cristiana, deba realizarse con ansiedad o apresuramiento.

«Es la Pascua del SEÑOR» identifica el acto como perteneciente a él. El nombre פֶּסַח, *pesaḥ*, queda explicado en el contexto por la acción divina de preservar las casas frente al juicio. El versículo 13 relaciona ese nombre con «pasaré de largo»; el versículo 27 añadirá que Jehová libró sus casas.

Aplicación editorial

La fe de quienes escuchan el anuncio debe tomar una forma visible: se preparan para obedecerlo. Tú no necesitas reproducir el atuendo de aquella cena para confiar en Dios; sí necesitas atender la relación entre

escuchar su palabra y disponerte a responder. La gracia que rescata no está destinada a dejarte instalado en la antigua servidumbre.

---

12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de
las personas como de los animales. Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el
SEÑOR.

Un juicio que alcanza también a los dioses de Egipto

Jehová anuncia la muerte de los primogénitos y declara que juzgará a los dioses egipcios. La última plaga confronta el poder que pretende retener a su pueblo.

Explicación del versículo

La primera persona domina el anuncio: «pasaré», «heriré», «ejecutaré». La liberación no depende de que Israel pueda organizar una rebelión militar. Es Jehová quien interviene y quien establece el alcance del juicio, que afectará tanto a los seres humanos como al ganado. La muerte de los primogénitos ya había sido advertida cuando Dios llamó a Israel su hijo primogénito (Éxodo 4:22–23).

«Todos los dioses de Egipto» sitúa el conflicto más allá de una negociación entre Moisés y el faraón. Ninguna de las divinidades en las que Egipto confía podrá impedir la acción de Jehová. La declaración tampoco presenta a esos dioses como adversarios de poder equivalente al suyo: precisamente su incapacidad queda expuesta ante el Dios que actúa soberanamente.

El texto no asigna aquí a cada plaga una divinidad concreta ni entrega un catálogo de equivalencias. Su afirmación es más amplia: el orden religioso que sostiene la seguridad de Egipto no puede rescatarlo del juicio. La fórmula final «Yo soy el SEÑOR» concentra el reconocimiento que las señales han exigido desde el comienzo.

Juicio y refugio

La gravedad del anuncio conduce inmediatamente a la señal de protección del versículo 13. Israel no es invitado a celebrar la superioridad de su propia fuerza, sino a acogerse a lo que Dios provee. 1 Pedro 1:18–21 dirige la esperanza cristiana hacia el rescate por la sangre de Jesucristo: la respuesta adecuada al Salvador es una confianza reverente, no la presunción de ser inmune al juicio por la pertenencia externa a un grupo.

---

13 La sangre será para ustedes una señal en las casas donde estén. Veré la sangre y pasaré de largo, y
no habrá entre ustedes plaga que los destruya cuando hiera la tierra de Egipto.

¿Cómo protege la señal de la sangre?

Dios promete preservar las casas señaladas conforme a su instrucción. La seguridad descansa en su palabra y en su acción al ver la sangre.

Explicación del versículo

El versículo llama a la sangre «una señal para ustedes». Proporciona a las familias una manera concreta de responder al anuncio del juicio. La promesa añade: «Veré la sangre y pasaré de largo». Ambas perspectivas se complementan: Israel recibe la señal y Jehová reconoce el medio que él mismo ha establecido para protegerlo.

El verbo פָּסַח, *pāsaḥ*, está relacionado en este contexto con el nombre de la Pascua. «Pasar de largo» no implica indiferencia hacia la casa: el resultado es librarla de la destrucción. Éxodo 12:23 lo desarrolla al afirmar que Jehová no permitirá entrar al destructor. La misma raíz aparece en un contexto de protección

en Isaías 31:5. El sentido de resguardo ayuda a comprender lo que Dios hace, sin reducir la frase a un simple desplazamiento.

El juicio sobre Egipto no vuelve innecesaria la fe de Israel. Las casas deben atender la instrucción; su seguridad no se atribuye a una superioridad moral de todos sus ocupantes ni a poderes propios de la sustancia aplicada. Tampoco se ofrece aquí una fórmula universal para evitar cualquier sufrimiento: se trata de la protección prometida para esta noche del éxodo.

La Pascua y Jesucristo

Hebreos 11:28 presenta la celebración y la aplicación de la sangre como actos de fe. 1 Corintios 5:7 identifica a Cristo como nuestra Pascua, y 1 Pedro 1:18–21 explica que su sangre preciosa nos rescata. La relación bíblica conduce hacia la persona y la entrega del Salvador. Tú no necesitas producir una señal que obligue a Dios a protegerte; necesitas confiar en Jesucristo y en la suficiencia de su obra.

---

14 Este día será para ustedes un memorial, y lo celebrarán como una fiesta para el SEÑOR. A lo largo de sus generaciones lo celebrarán como estatuto perpetuo.

Un rescate que las generaciones deberán recordar

La noche de la liberación se convierte en una celebración permanente para Israel. La fiesta pertenece a Jehová y conserva la memoria de lo que él hizo.

Explicación del versículo

El término זִכָּרוֹן, *zikkārōn*, significa «memorial» o «recordatorio». No describe un recuerdo que dependa solo de la emoción del momento. Dios dispone una celebración compartida para que el rescate siga siendo reconocido cuando sus testigos hayan muerto. La historia que funda al pueblo deberá enseñarse, celebrarse y transmitirse.

«Para el SEÑOR» señala a quién se honra en la fiesta. Israel no conmemora una hazaña que pueda atribuirse a su ingenio o a sus armas. La repetición «a lo largo de sus generaciones» y «estatuto perpetuo» expresa la continuidad exigida a la comunidad del pacto. No sería fiel reemplazar esas palabras por una observancia ocasional que cada familia pueda decidir según su interés.

La conmemoración tiene además un contenido que deberá explicarse: cuando los hijos pregunten, los padres relatarán que Jehová pasó de largo y libró sus casas (Éxodo 12:26–27). Una ceremonia cuyo significado se olvida deja de cumplir adecuadamente su función de memoria.

El cumplimiento en Cristo

El Nuevo Testamento sitúa la Cena de Jesús en el contexto de la Pascua y relaciona el pan y la copa con su entrega (Mateo 26:17–29). Pablo anuncia que Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado (1 Corintios 5:7–8). Esto permite leer el mandato de Israel dentro del desarrollo de la redención, sin imponer su calendario como requisito para recibir la salvación. Tu esperanza está en el Salvador recordado y anunciado, no en la capacidad de una celebración para sustituirlo.

La fiesta de los Panes sin Levadura

---

15 Durante siete días comerán panes sin levadura. Desde el primer día retirarán la levadura de sus casas, porque todo el que coma algo leudado, desde el primer día hasta el séptimo, será excluido de Israel.

Retirar la levadura durante siete días

La conmemoración de la salida incluye una semana de panes sin levadura. La instrucción alcanza tanto lo que se come como lo que se conserva en las casas.

Explicación del versículo

El mandato distingue entre retirar la levadura y abstenerse de alimentos fermentados. El hebreo שְׂאֹר, *śə’ōr*, se refiere al fermento que se guarda para leudar la masa; חָמֵץ, *ḥāmēts*, designa aquí lo leudado. Por tanto, la familia no debe limitarse a preparar una clase de pan mientras mantiene disponible lo que haría fermentar otras masas durante la celebración.

La semana preserva la memoria de la salida apresurada. La relación histórica aparece en Éxodo 12:39 y se explica en Deuteronomio 16:3. La gravedad de la sanción muestra que no se trata de una recomendación culinaria: despreciar la disposición compromete la pertenencia a la comunidad que celebra el rescate.

«Será excluido» traduce una expresión de ser cortado o apartado del pueblo. La fórmula señala una consecuencia grave, pero aquí no especifica un procedimiento judicial ni detalla si se ejecuta mediante intervención humana o juicio divino. Es preferible conservar esa distinción antes que inventar una pena y un tribunal que el versículo no menciona.

La imagen y su aplicación cristiana

Pablo utiliza la levadura para hablar de la maldad tolerada en la iglesia y llama a vivir en sinceridad y verdad (1 Corintios 5:6–8). Esa aplicación no significa que la levadura sea siempre pecaminosa: Levítico 7:13 permite pan leudado en otra ofrenda. Tú debes seguir el uso de la imagen en cada contexto.

---

16 El primer día tendrán una convocación santa, y el séptimo día tendrán una convocación santa. No se hará ningún trabajo en esos días; solo se podrá preparar lo que cada persona haya de comer.

Días apartados para reunirse delante de Dios

El primero y el séptimo día de la fiesta se reservan para una reunión santa. La suspensión del trabajo permite dedicar esos días a la celebración comunitaria.

Explicación del versículo

La expresión מִקְרָא קֹדֶשׁ, *miqrāʾ qōdesh*, describe una convocación o reunión santa. Su carácter no procede de una emoción especial de los asistentes, sino de haber sido apartada para Jehová. La fiesta se vive en los hogares y también identifica a una comunidad convocada para honrarlo.

La prohibición de trabajar contiene una excepción expresa: preparar la comida que cada persona necesite. La norma no obliga a dejar de alimentarse ni autoriza todo trabajo que alguien considere conveniente. Delimita una actividad necesaria dentro de días especialmente consagrados.

Esta precisión impide equiparar sin más todas las disposiciones de descanso de Israel. Por ejemplo, Éxodo 16:23 ordenará preparar de antemano los alimentos para el sábado en el contexto del maná. Aquí se permite prepararlos durante estos días de fiesta. Cada mandato debe leerse según sus propias condiciones.

Aplicación editorial

La libertad que Jehová concede se orienta también hacia la adoración. Un pueblo que ha salido del trabajo forzado necesita aprender a detener sus ocupaciones y reunirse delante de él. Tú puedes reconocer la importancia de dedicar tiempo real al Señor y a su pueblo, sin convertir el calendario de esta fiesta en una condición de salvación. Colosenses 2:16–17 sitúa las celebraciones dentro de su relación con Cristo y advierte contra juzgar a los creyentes a partir de ellas.

[17] Observarán la fiesta de los Panes sin Levadura, porque en este mismo día saqué a sus ejércitos de la tierra de Egipto. Guardarán este día a lo largo de sus generaciones como estatuto perpetuo.

La fiesta conserva la memoria de quien los sacó

Dios vincula los Panes sin Levadura con su propia acción de sacar a Israel. Celebrar correctamente exige recordar quién produjo la liberación.

Explicación del versículo

El mandato «observarán» no significa mirar pasivamente la fiesta, sino guardarla y cumplirla. El pan y los días señalados forman una memoria práctica de la salida. La razón aparece en la declaración divina: «saqué a sus ejércitos». Israel debe reconocer su existencia como pueblo liberado por Jehová.

«Ejércitos» traduce el lenguaje de las huestes o grupos de Israel. No limita el rescate a soldados ni convierte la marcha en una conquista militar de Egipto: saldrán familias con sus niños, animales y pertenencias. La misma descripción se utiliza al narrar la salida en Éxodo 12:41 y Éxodo 12:51.

Dentro de estas instrucciones, «saqué» mira el acontecimiento desde la celebración que lo recordará como realizado. La narración todavía contará el juicio nocturno y la partida. No se anuncia una segunda salida ni se afirma que el pueblo ya esté fuera de Egipto al recibir la primera instrucción. El discurso establece de antemano cómo deberá recordarse lo que Dios va a efectuar.

Una memoria que perdura

La repetición de las generaciones y del estatuto perpetuo impide tratar el éxodo como un episodio que pueda perder su importancia con el paso del tiempo. La comunidad deberá volver a él para comprender su relación con Jehová. Para ti, como lector cristiano, esa historia forma parte de la comprensión del rescate que culmina en Jesucristo, nuestra Pascua (1 Corintios 5:7–8). Recordar la gracia recibida debe alimentar una respuesta fiel, no la confianza en el rito como sustituto del Salvador.

[18] En el primer mes comerán panes sin levadura desde el atardecer del día catorce del mes hasta el atardecer del día veintiuno del mes.

¿Cómo se cuentan los siete días de la fiesta?

La instrucción fija dos límites: el atardecer del día catorce y el atardecer del día veintiuno del primer mes.

Explicación del versículo

El versículo especifica cuándo comienza y cuándo termina el consumo de panes sin levadura. Desde una tarde hasta la tarde correspondiente siete días después transcurre una semana. Contar ambos números como si cada uno representara un día completo adicional llevaría a sumar ocho jornadas, pasando por alto que la frase delimita un intervalo mediante sus atardeceres.

El día catorce ya había sido señalado para sacrificar el animal pascual al atardecer (Éxodo 12:6). Los panes sin levadura acompañan esa comida y continúan durante los días de la conmemoración. Así se relacionan dos elementos próximos, pero distinguibles: la comida de la Pascua y la semana de los Panes sin Levadura.

La precisión temporal contribuye a que el pueblo celebre unido. No queda a disposición de cada familia cambiar el comienzo o abreviar la observancia. Al mismo tiempo, el límite muestra que la prohibición de lo fermentado corresponde a estos días: no declara pecaminoso consumir pan leudado durante todo el año.

Relación con las demás instrucciones

Deuteronomio 16:1–8 reúne la memoria de la Pascua, el pan de aflicción y la celebración en el lugar escogido por Jehová. Sus disposiciones muestran cómo la conmemoración acompañará al pueblo en etapas

posteriores. Leerlas junto con Éxodo te ayuda a distinguir los preparativos de la primera noche de las normas que ordenarán el recuerdo de aquella liberación.

---

19 Durante siete días no se hallará levadura en sus casas, porque todo el que coma algo leudado será excluido de la comunidad de Israel, tanto el extranjero residente como el natural del país.

La misma seriedad para el residente y el natural

La prohibición de la levadura abarca todas las casas participantes y a quienes viven integrados en la comunidad. No hay una excepción por el origen de la persona.

Explicación del versículo

El versículo retoma los siete días y la eliminación del fermento para subrayar su alcance. No basta afirmar que se está celebrando la salida mientras se mantiene una práctica que contradice deliberadamente la forma recibida. La sanción de ser excluido de la comunidad recuerda la gravedad de despreciar esta disposición del pacto.

El hebreo גֵּר, *gēr*, designa al extranjero residente, a diferencia de una persona nacida en el país o perteneciente al pueblo por nacimiento. La norma lo incluye dentro de su ámbito. La distinción no concede al natural una posición desde la cual pueda ignorar el mandato ni presenta al residente como alguien exento de responsabilidad.

Este alcance se entenderá mejor con Éxodo 12:48–49: el extranjero puede acercarse a celebrar la Pascua conforme a sus condiciones, y habrá una sola ley para él y para el natural. La comunidad recibe a participantes de diferente procedencia sin convertir la celebración en una práctica sin límites.

Lo que esta igualdad significa

El pasaje regula la vida y la celebración de Israel; no formula por sí solo todas las reglas de ciudadanía de un Estado moderno. Su contribución aquí es concreta: nadie recibe privilegios para desobedecer la disposición que se aplica a la comunidad. En el evangelio, la incorporación de judíos y gentiles se fundamenta en Jesucristo, quien acerca a Dios a quienes estaban lejos (Efesios 2:13–19).

---

20 No comerán nada leudado; en todas sus viviendas comerán panes sin levadura”».

La celebración debe alcanzar todas las viviendas

La instrucción concluye insistiendo en que no se coma nada leudado y en que los panes sin levadura estén presentes en cada lugar donde habiten.

Explicación del versículo

«Nada leudado» amplía la prohibición más allá de una pieza concreta de pan. El interés no es cambiar la apariencia del alimento y conservar a escondidas la fermentación prohibida. Durante los siete días señalados, la familia debe ajustar su comida a lo que Jehová ha dispuesto.

La expresión «en todas sus viviendas» distribuye la observancia por la comunidad. Una reunión general o el cumplimiento de algunas casas no reemplaza la responsabilidad de las demás. El pueblo comparte una celebración, pero cada hogar tiene una participación real en ella.

Este versículo cierra las palabras que comenzaron en Éxodo 12:1–2. Después, Moisés convocará a los ancianos y les transmitirá las instrucciones para sus familias. La repetición de la prohibición al final del discurso concentra lo que debe ponerse en práctica, antes de que la narración avance hacia la noche de la liberación.

Aplicación editorial

La memoria de una obra de Dios no debe quedar reducida a un nombre de fiesta mientras la vida de la casa permanece ajena a su significado. Tú puedes preguntarte cómo la gratitud por el rescate de Cristo se expresa en lo cotidiano. Pablo utiliza precisamente la imagen pascual para pedir una vida de sinceridad y verdad (1 Corintios 5:7–8). La aplicación corresponde a la conducta de quienes pertenecen al Salvador, no a imponer una dieta de siete días como medio de salvación.

La Pascua en las casas de Israel

---

21 Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Escojan y tomen animales del rebaño para sus familias, y sacrifiquen el animal de la Pascua.

Moisés lleva las instrucciones a los responsables de las familias

La palabra recibida de Jehová pasa a los ancianos de Israel. Ellos deben organizar la preparación del sacrificio dentro de sus familias.

Explicación del versículo

La convocatoria retoma la estructura de representación que ya apareció cuando Moisés llegó a Egipto (Éxodo 4:29–31). Los ancianos son los dirigentes reconocidos de la comunidad. A través de ellos, el mandato alcanza a las casas que deben escoger animales, preparar la comida y permanecer bajo la protección anunciada.

La frase «para sus familias» mantiene la organización de los versículos 3–4. Moisés no sustituye las casas por un gran sacrificio único, sino que transmite lo necesario para una celebración doméstica compartida por todo Israel. Su autoridad sirve a la palabra que ha recibido: debe hacerla llegar de manera que el pueblo pueda obedecerla.

«Sacrifiquen el animal de la Pascua» traduce una expresión en la que el nombre de la celebración designa también su víctima. El hebreo הַפָּסַח, *happāsaḥ*, puede señalar aquí el animal pascual por su función. Entender ese uso evita confundir la ceremonia entera con una acción abstracta: se trata de tomar y sacrificar el animal que se comerá aquella noche.

Enseñar para que otros puedan responder

La transmisión se completará con instrucciones precisas sobre la sangre y la permanencia en casa. Después, los mismos padres deberán explicar a sus hijos qué significa todo esto (Éxodo 12:26–27). Si tú tienes la responsabilidad de enseñar, este movimiento te recuerda que comunicar la palabra incluye ayudar a comprender su sentido y su respuesta concreta, conservando lo que Dios ha dicho.

---

22 Tomen un manojo de hisopo y mójenlo en la sangre que está en el recipiente. Unten el dintel y los dos postes con la sangre que está en el recipiente. Ninguno de ustedes salga de la puerta de su casa hasta la mañana.

Permanecer dentro de la casa protegida

Moisés explica cómo aplicar la sangre y ordena que nadie salga hasta la mañana. La confianza en la promesa toma la forma de permanecer en el lugar señalado.

Explicación del versículo

Un manojo de hisopo sirve para recoger y aplicar la sangre al dintel y a los postes. El hebreo אֵזוֹב, *ʾēzōv*, es el nombre tradicionalmente traducido «hisopo». Su identificación botánica exacta se discute; lo que la

instrucción requiere aquí es una planta que pueda usarse de esa manera. El relato destaca su función, no una propiedad medicinal o mágica.

La NTBT entiende סַף, *saf*, como «recipiente», donde se encuentra la sangre. La palabra también ha sido entendida como «umbral» en esta frase, lo que explica diferencias entre traducciones. En ambas lecturas, el mandato de aplicación sigue señalando expresamente la parte superior y los dos lados de la entrada.

La prohibición de salir alcanza a todos los ocupantes. La sangre en la puerta y la permanencia dentro no son opciones independientes entre las que la familia pueda elegir. Dios ha dispuesto una protección y pide que se acojan a ella durante la noche del juicio. El siguiente versículo explicará que Jehová no permitirá entrar al destructor.

La respuesta de fe

Hebreos 11:28 recuerda este acto como una expresión de fe. Los participantes confían antes de ver la destrucción y ajustan su conducta a la palabra recibida. La enseñanza para ti no consiste en reproducir un encierro ritual ni en utilizar hisopo como protección. Consiste en reconocer que confiar en Dios incluye atender el refugio que él provee, cuya expresión culminante es el rescate por Jesucristo.

---

23 El SEÑOR pasará para herir a los egipcios. Cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, el SEÑOR pasará de largo ante la puerta y no permitirá que el destructor entre en sus casas para herirlos.

El destructor no actúa fuera de la autoridad de Jehová

La explicación de Moisés presenta a Jehová juzgando a Egipto y resguardando las casas señaladas. La destrucción tiene un límite establecido por él.

Explicación del versículo

El paso de Jehová por Egipto y su acción ante las puertas se describen con resultados distintos. En el país habrá juicio; en la entrada donde vea la sangre habrá protección. Por eso «pasará de largo» debe leerse junto con la afirmación siguiente: no permitirá que el destructor entre a herir.

הַמַּשְׁחִית, *hammashḥît*, significa «el destructor» o «el que destruye». El término identifica su función en este juicio, sin proporcionar aquí un nombre propio ni una descripción de su apariencia. La atención del versículo recae en quien permite o impide su entrada: Jehová conserva la autoridad.

La protección no se presenta como una lucha incierta entre fuerzas equivalentes. Tampoco depende de que quienes están dentro puedan enfrentar al destructor. Su seguridad está ligada a la promesa que reciben y a la sangre colocada conforme al mandato. El texto explica así el sentido de la señal antes de narrar sus consecuencias.

De la promesa al testimonio

Éxodo 12:27 pondrá en boca de los padres el reconocimiento de que Jehová libró sus casas. Hebreos 11:28 recordará que la aplicación de la sangre evitó que el destructor tocara a sus primogénitos. Leer ambos pasajes ayuda a mantener el centro: la fe reconoce y recibe la protección divina; no fabrica un poder propio que pueda controlar a Dios.

---

24 Guardarán esto como estatuto para ti y para tus hijos para siempre.

Una instrucción que deberá llegar a los hijos

El acontecimiento de una noche se convierte en una responsabilidad para las generaciones. Israel deberá conservar lo recibido y enseñarlo a sus descendientes.

Explicación del versículo

«Guardarán esto» se refiere a la disposición pascual que Moisés está transmitiendo. La celebración no debe desaparecer cuando ya no exista la amenaza inmediata de Egipto. Los hijos necesitan conocer de dónde procede el pueblo al que pertenecen y por qué adora a Jehová.

El mandato pasa del conjunto de la comunidad a la formulación singular «para ti y para tus hijos». Esa manera de dirigirse a Israel hace personal la responsabilidad de transmitirlo. La siguiente escena no describe padres que inventan una tradición por nostalgia, sino familias que reciben una instrucción para recordar la obra de Dios.

La continuidad no obliga a repetir cada condición irrepetible de la primera salida como si Egipto aún tuviera al pueblo cautivo. Los versículos 25–27 explican la celebración futura en la tierra prometida y su sentido. Para comprender cada práctica posterior hay que atender a las disposiciones que la propia Escritura desarrolla, en lugar de tratar la primera noche y toda conmemoración como situaciones idénticas.

Memoria y pacto

Números 9:1–5 mostrará al pueblo celebrando la Pascua un año después de la salida. La repetición mira hacia el rescate ya efectuado. En la Cena del Señor, los creyentes también reciben una memoria que deben conservar y anunciar: la entrega de Jesucristo (1 Corintios 11:23–26). La historia y las disposiciones son distintas, pero en ambas la adoración se alimenta de la obra de Dios que se recuerda.

---

25 Cuando entren en la tierra que el SEÑOR les dará, tal como ha dicho, observarán esta ceremonia.

La tierra prometida no debe hacer olvidar el rescate

Dios habla de una celebración que continuará después de la esclavitud. La entrada en la tierra dará un nuevo escenario a la misma memoria de liberación.

Explicación del versículo

«Cuando entren» sitúa la instrucción más allá de la noche que está por llegar. El pueblo todavía permanece en Egipto, pero la palabra de Jehová ya lo orienta hacia la tierra que ha prometido. La Pascua se integra así en la continuidad entre el rescate y el cumplimiento de las promesas a los padres.

«Tal como ha dicho» recuerda que la esperanza no depende de la capacidad de Israel para predecir su futuro. Jehová había prometido sacar a su pueblo y llevarlo a una tierra buena (Éxodo 3:7–8). La celebración futura reconocerá que esa misma fidelidad sostuvo el camino.

La palabra traducida «ceremonia» pertenece a la familia de términos hebreos que pueden significar trabajo o servicio. En este contexto designa el servicio ritual de la Pascua. El pueblo dejará el trabajo impuesto por el faraón para servir a Jehová; la liberación cambia su relación de pertenencia y el sentido de su vida comunitaria.

Aplicación editorial

La mejoría de tus circunstancias puede hacer que recuerdes menos lo que recibiste cuando eras débil. Este mandato invita a conservar la gratitud también después de llegar a un lugar de descanso. En la vida cristiana, ninguna etapa de crecimiento vuelve innecesario el reconocimiento de Jesucristo como Salvador. Lo que haces y lo que posees no reemplazan la gracia por la que has sido rescatado.

---

26 Y cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa para ustedes esta ceremonia?”,

La pregunta de los hijos abre la enseñanza

La ceremonia debe suscitar una explicación. Dios prepara a los padres para responder qué significa lo que su familia está celebrando.

Explicación del versículo

Los hijos verán acciones que no pueden entender plenamente por su sola apariencia. Comer ciertos alimentos y celebrar en un día señalado no cuenta por sí mismo la historia de la salida. La pregunta «¿qué significa para ustedes esta ceremonia?» permite conectar la práctica visible con la intervención de Jehová.

El texto anticipa la pregunta sin presentarla como rebeldía. Una nueva generación necesita aprender el significado de lo que observa. La respuesta que sigue no será un simple «porque siempre se ha hecho», sino el relato del rescate de las casas israelitas en Egipto.

La instrucción incluye tanto transmisión como apropiación de la memoria. Los padres hablarán de «nuestras casas», aunque generaciones posteriores no hayan vivido personalmente aquella noche. Los hijos se incorporan al conocimiento de una historia que fundamenta la identidad de su pueblo. Esto exige enseñar lo sucedido, no inventar experiencias personales que no tuvieron.

Otras preguntas que conservan la memoria

Éxodo 13:14–16 explicará también qué responder cuando un hijo pregunte por la consagración del primogénito. En Deuteronomio 6:20–25, la pregunta por las disposiciones de Jehová recibe una respuesta que comienza con la esclavitud y la liberación. Si tú enseñas la fe, procura que las prácticas conduzcan a comprender la verdad y la gracia que las fundamentan.

---

27 responderán: “Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, que pasó de largo ante las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios, pero libró nuestras casas”». Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

«Libró nuestras casas»: el centro de la respuesta

Los padres deberán explicar la Pascua como el sacrificio que recuerda la protección de Jehová. Al escuchar la instrucción, el pueblo se inclina y adora.

Explicación del versículo

La respuesta reúne el juicio sobre Egipto y la liberación de las casas de Israel. Ambos pertenecen a la misma noche, pero el centro de la memoria familiar es el reconocimiento agradecido de haber sido librados. No se celebra una superioridad natural de los israelitas, sino la obra del Dios que les proporcionó una señal y los preservó.

«El sacrificio de la Pascua del SEÑOR» identifica el animal y la comida con su finalidad religiosa. El nombre se relaciona con la acción de pasar de largo ante las casas, mientras la frase «libró nuestras casas» explica su resultado. La ceremonia recuerda a un Dios que actuó en la historia; no intenta producir nuevamente aquella noche mediante un rito.

La respuesta del pueblo ocurre todavía dentro de la escena de instrucción, antes de la narración del juicio a medianoche. Se inclinan y adoran al recibir la palabra. El siguiente versículo añadirá que también hacen lo ordenado. Así, la adoración expresada con el cuerpo queda acompañada de una disposición efectiva a obedecer.

Aplicación editorial

Cuando tú hablas de la salvación, procura conservar el centro de la gratitud: lo que Dios ha hecho para rescatarte. El Nuevo Testamento relaciona la Pascua con Jesucristo, sacrificado por nosotros (1 Corintios

5:7–8). Su gracia deja sin fundamento el orgullo y da un contenido concreto a la adoración. La respuesta no necesita engrandecer al rescatado; necesita reconocer al Salvador y vivir de acuerdo con él.

---

28 Los hijos de Israel fueron e hicieron tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

La adoración se convierte en obediencia

Después de inclinarse ante Dios, los israelitas hacen lo que él ha mandado. La narración muestra que la instrucción ha alcanzado su propósito.

Explicación del versículo

La expresión «fueron e hicieron» pone en movimiento a quienes escucharon. No basta haber asentido a Moisés: las familias necesitan escoger y sacrificar los animales, aplicar la sangre y preparar la comida según las indicaciones recibidas. La fe se expresa dentro de la situación concreta que Dios les ha anunciado.

La frase «tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés y a Aarón» identifica la autoridad del mandato. Los dirigentes no están imponiendo un recurso inventado para tranquilizar al pueblo; transmiten la disposición de Jehová. La repetición final «así lo hicieron» subraya la correspondencia entre la palabra y la acción.

El versículo presenta una respuesta fiel en esta ocasión. No declara que cada israelita sea moralmente perfecto ni anticipa una obediencia sin fallas durante todo el desierto. Su función es preparar el contraste inmediato entre las casas que han acogido la instrucción y el juicio que caerá sobre Egipto.

Obedecer sin atribuirse el rescate

El final del capítulo reúne dos afirmaciones: Israel hizo lo ordenado y Jehová lo sacó de Egipto (Éxodo 12:50–51). La obediencia recibida no reemplaza al Libertador. Tú puedes aprender de esa relación: responder a la gracia es necesario, pero la salvación no se convierte en un salario que Dios deba pagar por tus obras. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, cuya entrega fundamenta la vida nueva.

Muerte de los primogénitos

---

29 A medianoche el SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en el calabozo, y a todo primogénito de los animales.

La medianoche anunciada llega

El juicio alcanza a los primogénitos de Egipto, desde la casa del faraón hasta el cautivo del calabozo. El poder social no ofrece una protección frente a Jehová.

Explicación del versículo

La referencia a medianoche corresponde al anuncio de Éxodo 11:4–6. El narrador pasa de las instrucciones a su cumplimiento: Jehová ejecuta el juicio del que ya había advertido al rey. La acción no aparece como un accidente que Moisés interprete después de ocurrir.

Los extremos «desde el primogénito del faraón» y «hasta el primogénito del cautivo» presentan el alcance de la aflicción. El trono y el calabozo no delimitan territorios donde Jehová tenga distinta autoridad. La mención del primogénito de los animales amplía el juicio a un componente fundamental de la vida y riqueza del país.

El versículo no atribuye a todos los afectados las mismas decisiones personales del faraón. Describe las consecuencias colectivas de un conflicto en el que el rey ha persistido en retener al pueblo, después de

repetidas advertencias. Tampoco proporciona la edad de cada primogénito ni identifica por su nombre al heredero real. Su interés está en la seriedad del juicio y en la fidelidad del anuncio.

El primogénito de Egipto y el primogénito de Dios

Al comienzo de la misión, Jehová llamó a Israel su hijo primogénito y exigió al faraón que lo dejara ir (Éxodo 4:22–23). La última plaga llega al corazón de la resistencia del rey. Leer esa relación permite comprender la unidad del relato, manteniendo el dolor de las muertes que el siguiente versículo hará oír mediante el clamor de Egipto.

---

30 Esa noche se levantaron el faraón, todos sus servidores y todos los egipcios. Hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto.

El clamor alcanza a todo Egipto

La muerte interrumpe la noche del faraón, de sus servidores y de las casas egipcias. El relato hace visible el costo humano del juicio.

Explicación del versículo

La enumeración comienza con el faraón y se extiende a sus servidores y a los egipcios. Quien había rechazado la palabra de Jehová debe levantarse ante una realidad que ya no puede controlar. La misma noche que será recordada por Israel como rescate se vive en Egipto como duelo.

«Un gran clamor» retoma el anuncio de Éxodo 11:6. También establece una relación dolorosa con el comienzo del libro, cuando el clamor de los israelitas bajo la esclavitud subía a Dios (Éxodo 2:23–25). El poder que hizo sufrir no logra mantener el sufrimiento lejos de sus propias casas.

La afirmación «no había casa donde no hubiera un muerto» expresa la amplitud de la aflicción en Egipto. No equivale a afirmar que murieron todos los integrantes de cada familia. El contexto distingue además las casas israelitas que Jehová había prometido preservar y cuya protección se celebrará en la Pascua.

Cómo escuchar este clamor

La liberación de Israel no obliga al lector a tratar la muerte como un espectáculo. El narrador deja oír un país quebrantado y no invita a inventar escenas de sufrimiento más allá de lo relatado. Tú puedes reconocer al mismo tiempo la justicia de Dios, la gravedad de resistir su palabra y el dolor real de quienes atraviesan el juicio. La narración prepara la decisión del faraón que aparece enseguida: debe dejar salir al pueblo.

---

31 Llamó a Moisés y a Aarón de noche y dijo: «Levántense y salgan de en medio de mi pueblo, tanto ustedes como los hijos de Israel. Vayan y sirvan al SEÑOR, como han dicho.

El faraón ordena lo que antes se negaba a permitir

En medio de la noche, el rey exige que Israel salga y sirva a Jehová. La orden invierte su prolongada resistencia.

Explicación del versículo

«Levántense y salgan» sustituye las condiciones y negativas de los encuentros anteriores por una exigencia urgente. La frase incluye a Moisés, Aarón y los hijos de Israel. El pueblo no queda reducido a una delegación masculina o a un grupo que deba volver para recuperar a sus familias.

«Sirvan al SEÑOR» retoma el propósito de la salida anunciado desde Éxodo 5:1–3. El faraón había preguntado quién era Jehová para obedecerle y se había negado a dejar partir a Israel. Ahora emplea el mismo lenguaje que había resistido. La libertad se orienta hacia el servicio al Dios que rescata.

El verbo «llamó» comunica que el faraón hizo llegar esta orden a los dos hermanos. No detalla el procedimiento ni describe una nueva audiencia cara a cara. Esa precisión importa al relacionarlo con Éxodo 10:28–29, donde el rey había amenazado a Moisés y este había anunciado que no volvería a ver su rostro. La narración concentra aquí el contenido de la orden nocturna.

Una concesión que no equivale a una transformación completa

La expulsión inmediata no significa que el faraón haya dejado de oponerse interiormente a Jehová. Éxodo 14:5–9 contará cómo cambia de parecer y persigue al pueblo. El desarrollo permite distinguir entre ceder bajo el peso de una consecuencia y responder con una obediencia duradera.

---

32 Tomen también sus rebaños y su ganado vacuno, como han dicho, y váyanse. Bendíganme también a mí».

También deben salir los rebaños

El faraón renuncia a retener el ganado y pide una bendición. Israel podrá partir con los animales que necesita para su vida y su adoración.

Explicación del versículo

En Éxodo 10:24–26, el rey había propuesto que salieran las personas dejando los rebaños y el ganado vacuno. Moisés se negó porque debían llevar animales para servir a Jehová. La orden actual abandona aquella condición: «como han dicho» reconoce la exigencia que los hermanos habían mantenido.

La liberación no consiste en que el faraón negocie todavía una parte del pueblo o de sus medios de vida. Las familias salen con sus animales, como el relato confirmará en el versículo 38. La palabra anunciada por Dios se impone a los límites que el rey intentó establecer.

«Bendíganme también a mí» invierte su posición anterior. El faraón que pretendía decidir quién podía servir a Jehová solicita ahora un beneficio de aquellos a quienes ha retenido. La petición reconoce su necesidad, pero no basta por sí sola para afirmar una conversión. El relato posterior mostrará que su resistencia reaparece.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda a Dios en una crisis y, aun así, necesitar una rendición más profunda. La historia del faraón enseña a distinguir el deseo de escapar de las consecuencias del deseo de obedecer al Señor. La respuesta de fe no se agota cuando termina la presión inmediata: necesita permanecer en la verdad recibida.

---

33 Los egipcios apremiaban al pueblo para hacerlo salir pronto del país, porque decían: «¡Todos vamos a morir!».

Quienes los retenían ahora los apremian a salir

La urgencia de la partida alcanza a la población egipcia. El temor provoca que quienes habían convivido con la esclavitud de Israel quieran su salida inmediata.

Explicación del versículo

El verbo presenta una presión activa sobre el pueblo para que abandone el país. Ya no se trata solo de una autorización administrativa del faraón. Los egipcios apremian a Israel porque temen que el juicio continúe. Esa urgencia explica las condiciones materiales en que se inicia el viaje.

«Todos vamos a morir» expresa lo que ellos dicen en medio de su temor. La narración no convierte la frase en una nueva profecía de que cada egipcio morirá si Israel tarda unos minutos. Distinguir la voz de los

personajes del anuncio divino permite comprender tanto su angustia como el alcance de lo que realmente ha sido revelado.

El desarrollo cumple la advertencia de que, después de la última plaga, el faraón no solo dejaría salir al pueblo, sino que lo expulsaría (Éxodo 11:1). Lo que antes parecía imposible por la dureza del rey se convierte en una salida apremiante. La larga resistencia de Egipto no consigue frustrar el propósito de Jehová.

Una urgencia que deja huellas

La masa sin fermentar y la falta de provisiones de los versículos siguientes no son detalles aislados. Proceden de una partida que no puede demorarse. Más adelante, el pan de aflicción recordará precisamente esa prisa (Deuteronomio 16:3). El relato une la presión de aquella noche con una memoria que Israel llevará a sus celebraciones futuras.

---

34 El pueblo tomó su masa antes de que fermentara, con sus recipientes de amasar envueltos en sus mantos sobre los hombros.

La masa y los recipientes viajan sobre los hombros

Israel sale antes de que la masa fermente. Los utensilios domésticos se convierten en equipaje de una partida urgente.

Explicación del versículo

El texto pasa de las órdenes del rey y la presión egipcia a una acción cotidiana: recoger la masa. Las familias no esperan a completar todos los preparativos que habrían hecho para un viaje ordinario. Llevan consigo lo que tienen a mano, incluidos los recipientes que utilizan para amasar.

La expresión hebrea מִשְׁאֲרֹתָם, *mishʾărōtām*, se refiere aquí a sus recipientes de amasar. Envueltos en los mantos, pueden cargarse sobre los hombros. La descripción hace visible que sale un pueblo de familias y casas, no solamente una columna de combatientes.

El énfasis recae en que la masa aún no ha fermentado. El versículo 39 explicará que tuvieron que hornearla así porque fueron expulsados y no pudieron demorarse. Esta circunstancia histórica se relaciona con el mandato de los panes sin levadura recibido al principio del capítulo. La norma de la conmemoración y el acontecimiento que recuerda se iluminan mutuamente.

La memoria de una experiencia concreta

La liberación queda asociada a objetos, alimentos y movimientos reales: pan, mantos, hombros y camino. La enseñanza no necesita atribuir a cada utensilio un significado espiritual oculto. La fuerza del detalle consiste en mostrar cómo la acción de Jehová transformó de manera efectiva la vida doméstica de quienes habían sido esclavos.

---

35 Los hijos de Israel hicieron conforme a la palabra de Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y ropa.

Piden los bienes que Dios había anunciado

Los israelitas solicitan plata, oro y ropa conforme a la instrucción de Moisés. El pueblo no saldrá con las manos vacías.

Explicación del versículo

La acción retoma lo dispuesto en Éxodo 11:2–3 y cumple la promesa de Éxodo 3:21–22. El relato destaca esa correspondencia: hicieron lo que Moisés les había dicho, y los bienes que se nombran son los mismos que habían sido anunciados.

El verbo שָׁאַל, *shāʾal*, significa «pedir» o «solicitar» y puede adquirir matices según el contexto. Aquí no se describe una promesa de devolución ni un préstamo que Israel planee incumplir. El versículo siguiente explica que los egipcios concedieron lo solicitado gracias al favor que Jehová dio al pueblo.

«Objetos» de plata y de oro es una expresión más amplia que una lista exclusiva de joyas. La ropa completa el conjunto de bienes que reciben. El pasaje no ofrece cantidades ni permite calcular una compensación exacta por cada año de esclavitud, aunque la salida con riquezas contrasta claramente con la explotación sufrida.

Una promesa que atraviesa generaciones

Génesis 15:13–14 había anunciado la opresión, el juicio sobre la nación opresora y la salida con grandes bienes. El cumplimiento reúne esos elementos. La generosidad que reciben al partir no convierte cualquier petición económica posterior en una promesa de riqueza: pertenece al rescate concreto de Israel anunciado por Jehová.

---

36 El SEÑOR hizo que el pueblo hallara favor ante los egipcios, y ellos les dieron lo que pedían. Así despojaron a Egipto.

El favor de Jehová revierte la situación de los esclavos

Los egipcios conceden lo que Israel pide. La salida se describe como un despojo victorioso, aunque el pueblo no ha conquistado Egipto mediante sus armas.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye el resultado a Jehová: él hace que el pueblo halle favor ante los egipcios. La narración une esa intervención con la respuesta humana de conceder lo solicitado. Israel actúa pidiendo; los egipcios entregan; Dios hace posible la inversión de una situación que había estado marcada por el dominio y el trabajo forzado.

«Así despojaron a Egipto» utiliza lenguaje de victoria. Los que parecían no poseer ninguna fuerza para salir reciben bienes del país que los había sometido. La expresión no introduce un ataque militar oculto ni contradice la entrega que acaba de describirse. Presenta el resultado de la liberación con una imagen fuerte: Egipto pierde tanto la mano de obra retenida como parte de sus riquezas.

Esta inversión cumple Éxodo 3:21–22, donde Dios había anunciado que no saldrían vacíos. El rescate no se limita a permitir que huyan despojados de todo; Jehová muestra su capacidad de actuar sobre las relaciones que los mantenían en desventaja.

Aplicación editorial

Si tú lees esta victoria como una invitación a confiar en la fidelidad de Dios, conservas el propósito del relato. Si la conviertes en permiso para apropiarte de bienes ajenos o en una garantía de enriquecimiento, cambias su alcance. La petición y la entrega de esta noche pertenecen a una promesa específica dentro del éxodo, no a una autorización general para tomar lo que pertenece a otra persona.

Los israelitas salen de Egipto

---

37 Los hijos de Israel partieron de Ramesés hacia Sucot: unos seiscientos mil hombres a pie, sin contar a los niños.

El pueblo comienza a marchar fuera de Egipto

Ramesés y Sucot señalan el primer tramo de la partida. La cifra de los hombres permite apreciar la magnitud de la comunidad que sale.

Explicación del versículo

El verbo «partieron» inicia el itinerario que continuará por el desierto. Ramesés ya aparecía como una de las ciudades de almacenamiento construidas bajo la opresión (Éxodo 1:11); ahora se convierte en el punto de salida. El relato pasa del trabajo impuesto por el faraón al movimiento de un pueblo que Jehová ha rescatado.

«Unos seiscientos mil» presenta una cifra aproximada. Los hombres a pie no constituyen toda la población: el mismo versículo excluye del recuento a los niños, y el contexto ha incluido a las familias. La palabra hebrea טַף, *ṭaf*, puede designar colectivamente a los pequeños o dependientes. No es posible obtener de aquí un total exacto de viajeros sumando una proporción familiar que el relato no proporciona.

La cifra y las dificultades del recuento

El hebreo אֶלֶף, *ʾelef*, se traduce normalmente «mil», aunque puede referirse a una agrupación en ciertos contextos. Se ha propuesto esa segunda posibilidad al discutir la magnitud del éxodo. La lectura conservada en la NTBT entiende aquí seiscientos mil; concuerda con la cifra aproximada de Números 11:21 y debe examinarse junto con el censo de Números 1:44–46. Cambiar el valor de una palabra no resuelve por sí solo todos los datos numéricos del conjunto.

La identificación exacta de las etapas y la reconstrucción de la ruta también requieren cautela. El nombre Ramesés no basta para identificar al faraón del éxodo, a quien el texto no nombra. La afirmación narrativa es clara: sale una comunidad numerosa, con sus familias, y comienza un camino que no puede sostener únicamente con sus propios recursos.

---

38 También subió con ellos una gran multitud de gente diversa, y rebaños y ganado vacuno, ganado muy abundante.

No todos los que salen tienen la misma procedencia

Una multitud diversa acompaña a Israel. La salida incluye personas de otros orígenes y una abundante cantidad de ganado.

Explicación del versículo

La expresión עֵרֶב רַב, *ʿērev rav*, describe una gran mezcla o multitud diversa. El pasaje no enumera sus nacionalidades, sus historias ni los motivos particulares por los que salen. Sí establece que la marcha no se limita a quienes han sido identificados como hijos de Israel por su ascendencia.

La formulación no es en sí misma un insulto moral. Interpretar a todos estos acompañantes como personas malas introduciría una valoración que el versículo no hace. Las dificultades posteriores del desierto deberán leerse donde se narran: Números 11:4–6 describe deseos y quejas que también comparten los israelitas, sin permitir cargar toda la responsabilidad de la comunidad sobre quienes tienen otra procedencia.

Los rebaños y el ganado vacuno confirman que el faraón ha tenido que abandonar su pretensión de retener los animales. La abundancia contrasta con la anterior condición de servidumbre. Estos bienes acompañarán al pueblo, pero no eliminan su dependencia de la dirección y provisión de Jehová durante el viaje.

Pertenecer a la comunidad

Al final del capítulo, Éxodo 12:48–49 explica cómo un extranjero puede incorporarse a la celebración pascual. Viajar junto al pueblo y participar del signo del pacto son cuestiones relacionadas, pero no idénticas. La narración muestra una salida de composición diversa; las instrucciones definirán la participación en su vida de adoración.

---

39 Hornearon tortas de pan sin levadura con la masa que habían sacado de Egipto, porque no había fermentado, ya que habían sido expulsados de Egipto y no pudieron demorarse. Tampoco habían preparado provisiones para sí.

El pan recuerda la prisa de aquella salida

Las familias hornean la masa que llevaron consigo sin darle tiempo a fermentar. La urgencia del éxodo queda unida al alimento de su conmemoración.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué la masa del versículo 34 sigue sin levadura: los israelitas han sido expulsados y no han podido demorarse. El resultado son tortas de pan sin fermentar, una preparación que permite utilizar de inmediato lo que transportan. El texto no relata una pausa larga para organizar provisiones suficientes para todo el camino.

Las razones aparecen encadenadas: fueron expulsados, no pudieron esperar y no habían preparado provisiones. La salida había sido anunciada, pero el momento decisivo llega bajo la presión del juicio y de los egipcios. El pueblo debe comenzar su marcha con una preparación limitada, dependiendo de quien lo ha sacado.

El hecho histórico se relaciona con los mandatos de los versículos 15–20. Dios ha ordenado que el recuerdo de la liberación incluya panes sin levadura; ahora el relato muestra cómo ese alimento pertenece a la experiencia efectiva de la partida. No hay necesidad de oponer el mandato previo a la urgencia posterior: la conmemoración recoge precisamente lo que aquella noche significó.

El pan de aflicción

Deuteronomio 16:3 reúne el pan sin levadura, la salida apresurada y el recuerdo de la liberación durante toda la vida. La sencillez de la comida no celebra la miseria como un fin en sí mismo; conserva la memoria de quienes fueron rescatados de ella. Tú puedes seguir esa relación para entender cómo una práctica concreta ayuda a recordar la fidelidad de Dios.

---

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años.

¿Cómo se entienden los cuatrocientos treinta años?

El versículo resume la larga estancia de Israel antes de su liberación. Su cifra debe leerse junto con la redacción hebrea, las diferencias antiguas y el uso que hace Pablo de ese período.

Explicación del versículo

La formulación hebrea conservada dice que la estancia de los hijos de Israel, que habitaron en Egipto, fue de cuatrocientos treinta años. La NTBT mantiene esa referencia a Egipto. El relato sitúa así la partida al final de un período extenso: el rescate anunciado a los padres no llegó de inmediato.

La estancia tampoco debe confundirse sin más con un número exacto de años de trabajo forzado. Al comienzo, la familia de Jacob fue recibida en Egipto; la opresión se introduce después con el surgimiento

de un rey que no conocía a José (Éxodo 1:6–14). El versículo reúne el tiempo de residencia, sin fechar por separado el comienzo de cada etapa.

Una diferencia antigua en la extensión del período

La antigua versión griega incluye en esta frase tanto Egipto como Canaán. Esa redacción permite contar también la estancia de los patriarcas antes de la llegada a Egipto. No se trata solamente de traducir de otra manera la palabra «años»: cambia la descripción del territorio y, con ella, el alcance del cómputo. Es importante reconocer esa diferencia sin introducir «Canaán» silenciosamente en el texto hebreo que sigue la NTBT.

Gálatas 3:16–18 utiliza los cuatrocientos treinta años para subrayar que la Ley posterior no anula la promesa hecha a Abraham. Su punto principal es la prioridad y vigencia de la promesa. La relación con la redacción griega ayuda a comprender por qué se discuten distintos comienzos del período; no autoriza a reemplazar el argumento de Pablo por una cronología construida sin atender a esos textos.

Los cuatrocientos años de Génesis

Génesis 15:13–16 anuncia cuatrocientos años de extranjería y aflicción. Esa cifra se ha entendido como un número de conjunto frente a los cuatrocientos treinta más precisos; también se ha considerado la diferencia entre los acontecimientos que sirven de punto de partida. Ambas cuestiones requieren distinguir estancia, opresión y promesa. El dato central del relato permanece: Jehová conoce el largo sufrimiento y cumple el rescate que había anunciado.

---

41 Al cumplirse los cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día, todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto.

La espera desemboca en un día de liberación

Al cumplirse el período señalado, las huestes de Jehová salen de Egipto. La historia deja atrás el tiempo de residencia y comienza una nueva etapa.

Explicación del versículo

La repetición de los cuatrocientos treinta años enlaza el resumen cronológico del versículo anterior con el hecho decisivo de la partida. «En aquel mismo día» subraya la realidad y la precisión de la salida. El pasaje no ofrece todos los datos necesarios para convertirla en una fecha segura de nuestro calendario; su énfasis está en que la larga espera llega efectivamente a su término.

El pueblo es llamado «todos los ejércitos del SEÑOR». El hebreo צִבְאוֹת, *tsivʾōt*, puede describir huestes o conjuntos organizados. Aquí abarca al pueblo que sale bajo la autoridad de Jehová. No reduce la liberación a combatientes ni significa que Israel haya derrotado militarmente al faraón para obtener permiso de marcharse.

La expresión cumple el anuncio de Éxodo 7:4–5: Dios sacaría a sus huestes, su pueblo, mediante grandes juicios. Lo que había dicho antes de las plagas se convierte ahora en la descripción de la comunidad en camino.

Aplicación editorial

El relato invita a reconocer la fidelidad de Dios a través de una espera larga, sin transformarla en una fórmula para calcular tus propios plazos. Tú no recibes aquí la promesa de que toda dificultad terminará en un aniversario determinado. Recibes el testimonio de que Jehová no olvidó a su pueblo y de que su propósito de rescate avanzó hasta cumplirse.

42 El SEÑOR veló esa noche para sacarlos de la tierra de Egipto. Esa misma noche es una vigilia para el SEÑOR que todos los hijos de Israel deberán guardar a lo largo de sus generaciones.

La noche en que Jehová veló por su pueblo

La salida se recuerda como una noche de cuidado divino y como una vigilia que Israel debe conservar para Jehová.

Explicación del versículo

La frase hebrea לֵיל שִׁמֻּרִים, *lēl shimmurîm*, relaciona la noche con la acción de guardar o velar. La NTBT desarrolla las dos dimensiones presentes en el versículo: Jehová veló para sacar al pueblo, y los hijos de Israel guardarán esta noche para él. El cuidado recibido se convierte en memoria agradecida.

La primera parte no sugiere que Dios normalmente se distraiga o duerma. Describe su atención eficaz durante la noche decisiva del rescate. Mientras las casas israelitas permanecían bajo la señal recibida y Egipto sufría el juicio, Jehová llevó a cumplimiento la salida que había anunciado.

La segunda parte orienta esa experiencia hacia las generaciones. La noche pertenece a Jehová porque su acción la ha hecho memorable; no debe quedar reducida a una celebración de la fuerza de Israel. Velar para él significa conservar el reconocimiento de su obra dentro de la conmemoración.

El acontecimiento y su memoria

Este versículo cierra el relato de la partida antes de que se precisen las condiciones de participación en la Pascua. La alternancia entre historia y mandato es deliberada: lo sucedido explica por qué se celebra, y la celebración ayuda a no olvidar lo sucedido.

Aplicación editorial

Para ti, la relación enseña a convertir la gratitud en una memoria consciente de la gracia de Dios. No establece que una noche sin dormir obtenga automáticamente un rescate ni que toda oración deba celebrarse así. El centro es el Señor que guarda y libera; la respuesta es honrarlo por lo que ha hecho.

¿Quiénes pueden participar en la Pascua?

43 El SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: «Esta es la ordenanza de la Pascua: ningún extranjero comerá de ella.

¿Por qué se limita la participación del extranjero?

La Pascua pertenece a la comunidad del pacto. El pasaje comienza a precisar quién puede comer de ella y cómo puede incorporarse quien procede de otro pueblo.

Explicación del versículo

«Esta es la ordenanza» introduce las disposiciones de los versículos 43–49. Después de narrar la salida, el capítulo vuelve a la celebración que conservará su memoria. La participación no depende únicamente de tener hambre, de encontrarse cerca de una familia israelita o de recibir un pago por trabajar entre ellos.

La expresión בֶּן־נֵכָר, *ben-nēkhār*, describe al extranjero ajeno a la comunidad. La prohibición debe leerse junto con el versículo 48, que permite al extranjero residente celebrar cuando cumple las condiciones del pacto. Por tanto, no se trata de una exclusión irrevocable por origen étnico, como si ninguna persona nacida fuera de Israel pudiera acercarse.

El límite preserva el sentido del sacrificio. Comer de la Pascua significa participar de la memoria del rescate del pueblo de Jehová. El extranjero que se integra no cambia el contenido de la celebración ni

recibe una versión menos exigente de ella: el versículo 49 establecerá una misma norma para el natural y el residente.

De la pertenencia a Israel a la cercanía en Cristo

Efesios 2:11–19 explica cómo quienes eran ajenos a los pactos han sido acercados por la sangre de Jesucristo. La iglesia no exige a los gentiles la circuncisión para recibir salvación (Hechos 15:1–11). Leer ese desarrollo te permite comprender las condiciones de la Pascua de Israel sin convertirlas en requisitos adicionales para acercarte al Salvador.

---

44 Pero a todo esclavo comprado con dinero lo circuncidarás; entonces podrá comer de ella.

El siervo puede participar dentro de la comunidad del pacto

La condición servil no excluye por sí misma de la Pascua. La circuncisión señala la incorporación del varón a la comunidad que la celebra.

Explicación del versículo

El versículo contempla a un esclavo comprado con dinero. Describe una relación social existente en aquel mundo y regula su participación religiosa. No lo trata como alguien incapaz de recibir el signo del pacto: después de ser circuncidado, podrá comer de la Pascua.

La disposición tiene un antecedente en Génesis 17:12–13. Allí se ordenó circuncidar tanto al nacido en la casa como al comprado a un extranjero. La relación doméstica podía incluir personas que no descendían biológicamente de Abraham. El signo identificaba su pertenencia al ámbito del pacto.

Esta norma debe distinguirse de la del jornalero del versículo siguiente. La relación con la casa y la recepción de la circuncisión explican por qué el siervo aquí descrito puede participar. El origen extranjero o una posición social inferior no bastan para impedirlo; lo decisivo para esta celebración es su incorporación conforme a las condiciones establecidas.

Una disposición antigua y su alcance

Regular la participación de una persona esclavizada no convierte su compraventa en un modelo que el lector deba reproducir. La disposición deja claro que incluso quien ocupa esa condición puede compartir la memoria del rescate. En el evangelio, la cercanía a Dios procede de Jesucristo y de su sangre, no del rango social ni de la compra de una persona (Efesios 2:13–18). La gracia del Salvador exige reconocer al otro como una persona, no como un medio para el beneficio propio.

---

45 No comerán de ella el residente temporal ni el jornalero.

Vivir o trabajar entre Israel no basta para participar

El residente temporal y el jornalero no comen de la Pascua por el solo hecho de encontrarse dentro de la sociedad israelita.

Explicación del versículo

תּוֹשָׁב, *tōshāv*, designa aquí al residente temporal, y שָׂכִיר, *śākhîr*, al trabajador contratado o jornalero. Estos términos describen relaciones de residencia y trabajo. Por sí mismas, esas relaciones no equivalen a incorporarse a la comunidad del pacto.

El contraste con el versículo 44 permite comprender la norma. Allí, el siervo de la casa puede participar después de ser circuncidado. Aquí no se describe esa incorporación, sino una relación que puede permanecer temporal o económica. Comer de la Pascua no se obtiene como un beneficio automático del empleo.

El versículo 48 abrirá la participación al extranjero que desee celebrar conforme a las disposiciones recibidas. Por tanto, el límite de este versículo no afirma que un trabajador de otra procedencia deba permanecer siempre fuera; precisa que la presencia o el contrato no sustituyen las condiciones de esta celebración.

Comprender la diferencia de ámbitos

La norma no es una orden para negar a esos trabajadores la comida ordinaria, el salario o el trato justo. Regula el animal de la Pascua, una comida con un significado particular dentro del pacto. Al estudiar, tú necesitas conservar esa distinción: una restricción sobre una celebración concreta no debe ampliarse hasta justificar desprecio hacia quienes viven o trabajan junto al pueblo.

---

46 Se comerá en una sola casa. No sacarás nada de la carne fuera de la casa. No le quebrarán ningún hueso.

El animal permanece entero dentro de una misma casa

La carne se come en la casa y sus huesos no se quiebran. La integridad de la comida pascual recibirá una relación expresa con la muerte de Jesús.

Explicación del versículo

«En una sola casa» conserva la organización doméstica de los versículos 3–4. No significa que todo Israel deba entrar en un único edificio. Cada animal corresponde a la casa o al grupo de vecinos que lo comparte, y su carne no debe trasladarse fuera durante la comida.

La prohibición de quebrar huesos añade una disposición específica a la preparación y consumo del animal. Junto con la orden de asarlo y no guardar sobrantes, define una comida consagrada que no puede tratarse como carne ordinaria disponible para cualquier uso. Números 9:11–12 repite tanto la prohibición de dejar restos para la mañana como la de romper huesos.

Los huesos de Jesús no fueron quebrados

Juan 19:31–37 cuenta que los soldados quebraron las piernas de los otros crucificados, pero no las de Jesús, porque ya había muerto. El evangelista declara que así se cumplió la Escritura: ninguno de sus huesos sería quebrado. La disposición pascual proporciona un antecedente para comprender esa afirmación; Salmos 34:19–20 también habla de los huesos del justo guardados por Jehová.

La relación con Jesús no depende de inventar correspondencias para cada hueso. El evangelio señala un hecho concreto de su muerte y lo interpreta a la luz de la Escritura. Unido a la afirmación de Cristo como nuestra Pascua (1 Corintios 5:7), este detalle ayuda a contemplar la unidad de la obra de rescate que culmina en él.

---

47 Toda la comunidad de Israel la celebrará.

La Pascua es responsabilidad de toda la comunidad

Las condiciones particulares no convierten la celebración en asunto de unos pocos. Todo Israel debe participar en la memoria del rescate de Jehová.

Explicación del versículo

Después de varias disposiciones sobre quién puede comer y cómo debe hacerlo, el mandato vuelve al conjunto del pueblo. Las casas celebran por separado, pero pertenecen a una misma comunidad y recuerdan una misma liberación. La organización doméstica sirve a esa unidad, en lugar de sustituirla.

El verbo «celebrará» expresa aquí la realización de la Pascua. Su forma no limita la responsabilidad a una clase de dirigentes religiosos. Los ancianos transmitieron las instrucciones y las familias debieron ponerlas en práctica; ahora se reafirma que el conjunto de Israel está implicado.

La participación comunitaria tampoco elimina los límites que el contexto acaba de establecer. «Toda la comunidad» no significa que cualquier persona coma sin atender al sentido del pacto. Los versículos 48–49 explicarán cómo puede incorporarse el extranjero y cómo la misma norma se aplica a todos los participantes.

Una memoria compartida y necesaria

Números 9:13 tratará como una falta seria que alguien, pudiendo celebrar, deje de hacerlo. Recordar el rescate no es un adorno reservado a quienes sienten un interés especial por la historia. En el ámbito cristiano, tú también formas parte de un pueblo cuya esperanza procede de una obra compartida de gracia: la entrega de Jesucristo. La memoria del Salvador alimenta la comunión y la gratitud, sin convertirlas en un mérito para comprar la salvación.

---

48 Si un extranjero reside contigo y quiere celebrar la Pascua para el SEÑOR, que todos sus varones sean circuncidados; entonces podrá acercarse a celebrarla y será como un natural del país. Pero ningún incircunciso comerá de ella.

El extranjero puede acercarse como un natural del país

La participación está abierta al residente que desea celebrar conforme a las condiciones del pacto. La procedencia no lo condena a una posición de exclusión permanente.

Explicación del versículo

La condición comienza con el deseo de celebrar la Pascua para Jehová. El extranjero no es obligado aquí a imitar una comida que considera ajena; se contempla su incorporación a la celebración. Para ello, todos los varones de su casa deben recibir la circuncisión, la señal establecida para el pacto con Abraham.

La frase «será como un natural del país» describe una participación reconocida. Una vez cumplidas las condiciones, su origen no lo deja como un comensal de categoría inferior. La disposición siguiente confirmará que habrá una misma ley para él y para el natural.

«Ningún incircunciso» expresa el límite sin conceder una excepción por ascendencia. La pertenencia étnica no vuelve prescindible la señal del pacto que regula esta Pascua. El conjunto del pasaje combina apertura al extranjero y seriedad respecto de la incorporación a la comunidad.

¿Debe circuncidarse un gentil para recibir a Cristo?

El Nuevo Testamento responde a esa cuestión de manera expresa. En Hechos 15:1–11, los apóstoles rechazan imponer la circuncisión a los gentiles como condición de salvación y afirman la gracia del Señor Jesús. Gálatas 5:1–6 advierte contra buscar la justificación mediante esa exigencia.

La instrucción de Éxodo conserva su significado dentro del pacto y de la celebración que regula. El desarrollo del evangelio te muestra cómo se accede a Dios en Jesucristo: por su gracia y mediante la fe, sin exigir que toda persona reproduzca las condiciones de participación en la Pascua antigua.

---

49 Habrá una sola ley para el natural del país y para el extranjero que reside entre ustedes».

Una misma norma para quienes comparten la Pascua

El natural y el extranjero residente quedan bajo una sola disposición. La incorporación no crea un privilegio para unos ni una celebración inferior para otros.

Explicación del versículo

תּוֹרָה אַחַת, *tōrāh ʾaḥat*, significa «una sola ley» o «una misma instrucción». En este contexto, la expresión cierra las reglas sobre la Pascua. El extranjero puede participar conforme a las condiciones establecidas, y una vez incorporado no queda sometido a un segundo sistema ceremonial por causa de su nacimiento.

El natural tampoco puede alegar su origen para eludir el mandato. La misma norma impide tanto rebajar la exigencia para unos como conceder una inmunidad a otros. La comunidad se organiza alrededor de lo que Jehová ha dispuesto, no alrededor de la superioridad que cada grupo pueda atribuirse.

El alcance inmediato es la celebración que acaba de explicarse. La frase aporta un principio importante de trato común, pero no contiene por sí sola todas las disposiciones legales de Israel ni responde automáticamente a cada cuestión de ciudadanía de una sociedad moderna. Su fuerza se aprecia primero en la mesa del pacto: quienes participan reciben una instrucción compartida.

La cercanía que concede Jesucristo

Efesios 2:13–19 explica que Cristo acerca a quienes estaban lejos y da a judíos y gentiles acceso al Padre en un mismo Espíritu. No se trata de imponer de nuevo la circuncisión, sino de reconocer la unidad que produce su sangre. Si tú has sido recibido por gracia, esa misma gracia te llama a abandonar el desprecio hacia otros creyentes por su procedencia.

---

50 Todos los hijos de Israel hicieron tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

El capítulo reafirma la respuesta obediente de Israel

La narración vuelve a declarar que el pueblo hizo lo ordenado. Esta repetición prepara la afirmación final de que Jehová lo sacó de Egipto.

Explicación del versículo

La formulación corresponde de cerca a la de Éxodo 12:28. Allí cerraba las instrucciones transmitidas por Moisés antes del juicio; aquí reúne de nuevo la obediencia del pueblo después de las disposiciones que definen la participación pascual. El capítulo combina acontecimiento y ordenanza mediante estas afirmaciones de cumplimiento.

La referencia a Moisés y Aarón mantiene la cadena de comunicación: Jehová ordena, sus enviados transmiten y el pueblo actúa. La repetición «así lo hicieron» señala correspondencia entre mandato y respuesta. No es necesario inventar otro éxodo o una segunda noche de juicio para explicar que la afirmación aparezca de nuevo.

La disposición hacia las celebraciones futuras se narra junto con la obediencia de la primera Pascua. Algunas instrucciones miran a las generaciones y a la tierra prometida, como el mismo capítulo ha señalado. La síntesis reconoce la aceptación y realización de lo mandado sin afirmar que todas las celebraciones de los siglos siguientes hayan ocurrido ya.

La relación con el versículo final

El pueblo hace lo recibido, pero no se atribuye el poder de liberarse. El siguiente versículo reserva a Jehová la acción de sacarlo. Tú puedes mantener juntas ambas verdades al leer: la gracia divina llama a una respuesta efectiva, y esa respuesta no sustituye la obra del Dios que salva.

---

51 En aquel mismo día el SEÑOR sacó de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, agrupados en sus ejércitos.

Jehová es quien saca a su pueblo

La última afirmación del capítulo identifica al autor de la liberación. Israel sale como una comunidad que ahora pertenece al Dios que lo rescató.

Explicación del versículo

«En aquel mismo día» retoma el énfasis de Éxodo 12:41. La larga estancia ha terminado y la promesa de salida se ha convertido en un acontecimiento. La repetición proporciona un cierre al capítulo, después de sus instrucciones complementarias sobre la Pascua.

El sujeto de «sacó» es Jehová. El faraón ordenó que partieran y los egipcios apremiaron su marcha, pero esos hechos quedan incluidos dentro de la obra de Dios. El relato no presenta al rey como quien concede generosamente la libertad por iniciativa propia: su resistencia fue vencida por el juicio que Jehová anunció y ejecutó.

«Agrupados en sus ejércitos» describe a Israel como una comunidad organizada para salir. La expresión incluye el pueblo liberado, no solo un cuerpo militar. Las familias que habían recibido instrucciones en sus casas forman ahora parte de una marcha común bajo la autoridad de su Libertador.

Del rescate a la consagración

Éxodo 13:1–3 continuará con la consagración de los primogénitos y el mandato de recordar la salida. La liberación establece una relación de pertenencia: quienes han sido librados deben reconocer a Jehová en su vida y en su memoria.

Al leer desde el evangelio, tú puedes comprender por qué el rescate de Jesucristo conduce a una vida nueva. La obediencia es respuesta a la gracia del Salvador; no es la fuerza que lo obliga a salvarte ni el precio que sustituye su entrega.

Capítulo 13

Consagración de los primogénitos

---

1 El SEÑOR habló a Moisés:

El rescate da lugar a una nueva responsabilidad

La palabra dirigida a Moisés introduce la consagración de los primogénitos. Después de ser librados, los israelitas deben reconocer que pertenecen a Jehová.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó afirmando que Jehová sacó al pueblo de Egipto. Esta nueva instrucción muestra que la liberación no concluye en abandonar un territorio: establece una relación con el Dios que los ha preservado. El mandato que sigue se concentra en los primogénitos, cuya vida había estado en el centro de la noche pascual.

El diálogo es breve y directo. Moisés recibe la palabra y después se dirige al pueblo para explicar cómo deberá conservar la memoria del rescate. Los versículos 3–10 desarrollan los Panes sin Levadura; los versículos 11–16 vuelven a los primogénitos. Ambas disposiciones quedan unidas por la misma razón: Jehová los sacó de la casa de esclavitud con mano fuerte.

La repetición de la instrucción divina a lo largo del relato permite distinguir entre el acontecimiento salvador y la respuesta que este exige. Israel no inventa por su cuenta cómo honrar a Jehová. Recibe una enseñanza que da significado a sus celebraciones y a la vida de sus familias.

Una relación anunciada desde el comienzo

En Éxodo 4:22–23, Jehová llamó a Israel su hijo primogénito y exigió al faraón que lo dejara salir para servirle. La consagración de este capítulo concreta esa pertenencia. La libertad recibida no es ausencia de Señor: es el paso de la opresión a una relación de adoración y obediencia al Dios que rescata.

---

2 «Conságrame todo primogénito, todo el que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de las personas como de los animales. Mío es».

¿Qué significa consagrar al primogénito?

Jehová reclama como suyo al primer nacido que abre la matriz. El mandato incluye personas y animales, aunque su consagración no se realizará del mismo modo.

Explicación del versículo

קַדֶּשׁ־לִי, *qaddesh-lî*, significa «conságrame» o «aparta para mí». Lo consagrado se reconoce como perteneciente a Jehová y deja de tratarse como algo enteramente disponible para cualquier uso. La razón final, «mío es», expresa el derecho que Dios declara sobre esas vidas.

«El que abre la matriz» identifica al primer nacido de la madre. Los versículos 12–15 precisarán la referencia a los machos y distinguirán el sacrificio de animales del rescate de los hijos. Por eso, incluir seres humanos en el mandato no significa ordenar su sacrificio. El mismo contexto exige rescatarlos.

La disposición recuerda la preservación de los primogénitos israelitas durante el juicio sobre Egipto. La vida que Jehová ha librado debe ser reconocida como suya. El acto familiar conserva así una memoria concreta del rescate, en lugar de reducirlo a una idea general sobre gratitud.

La presentación de Jesús

Lucas 2:22–24 recuerda esta norma al narrar la presentación de Jesús al Señor. El evangelista distingue la consagración del primogénito de la ofrenda de purificación que menciona a continuación. La relación muestra a Jesús dentro de la historia de Israel y bajo las disposiciones de la Ley, antes de desarrollar su obra como Salvador.

Aplicación editorial

Para ti, reconocer la pertenencia a Dios comienza en la gracia recibida por medio de Jesucristo. La consagración no compra el rescate; responde al Señor que da y preserva la vida.

La fiesta que recuerda la liberación

---

3 Moisés dijo al pueblo: «Recuerden este día en que salieron de Egipto, de la casa de esclavitud, porque el SEÑOR los sacó de aquí con mano fuerte. No se comerá nada leudado.

Recordar quién los sacó de la esclavitud

Moisés comienza la enseñanza al pueblo con una orden de memoria. La fiesta debe conservar el reconocimiento del poder con que Jehová los liberó.

Explicación del versículo

«Recuerden» exige más que conservar un dato del pasado. El contexto desarrolla acciones mediante las cuales el pueblo mantendrá vivo el significado de la salida: comer panes sin levadura, celebrar en el mes indicado y explicar a los hijos lo sucedido. La memoria abarca la palabra y la práctica.

«La casa de esclavitud» describe Egipto desde la experiencia de Israel. El país que había recibido a la familia de Jacob se convirtió en el ámbito de su servidumbre. El rescate transforma esa condición porque Jehová actúa «con mano fuerte», una imagen de poder eficaz que se repite en el capítulo.

La prohibición de comer lo leudado conecta inmediatamente el recuerdo con la fiesta ya ordenada en Éxodo 12:15–20. Los panes no son un detalle separado de la historia: recuerdan la noche y la prisa de la partida. La enseñanza comienza por el acto de Dios y luego explica la respuesta conmemorativa.

Aplicación editorial

Tú puedes perder claridad sobre tu propia historia cuando atribuyes a tu fuerza todo lo que has recibido. La instrucción invita a recordar al Libertador. La vida cristiana tiene su fundamento en la gracia de Jesucristo, y la obediencia conserva ese orden: no creas tu salvación para después ofrecerla a Dios; respondes al Salvador que te ha rescatado.

---

4 Hoy ustedes salen, en el mes de Abib.

Abib: el mes que quedará unido a la liberación

La salida ocurre en el mes de Abib. Esa referencia permite identificar el tiempo de la celebración anual que Moisés está explicando.

Explicación del versículo

«Hoy» vincula la instrucción con el acontecimiento que vive el pueblo. No se habla de una liberación indefinida ni de un símbolo sin historia. Israel está dejando Egipto, y ese momento concreto dará sentido al recuerdo de las generaciones.

אָבִיב, *ʾāvîv*, se relaciona con las espigas y designa aquí el mes de la primavera en que sale Israel. Éxodo 12:2 lo ha establecido como el primero en el recuento de los meses. En textos posteriores, Ester 3:7 identifica Nisán como el primer mes.

La relación con los calendarios actuales es aproximada: por lo general corresponde a marzo y abril, no a un intervalo fijo que comience el mismo día cada año. El versículo utiliza el calendario de Israel y no ofrece una fecha moderna exacta para el éxodo.

Del día vivido a la memoria anual

El siguiente versículo dispone que la ceremonia se celebre «en este mes» cuando el pueblo entre en la tierra. La memoria no quedará limitada a quienes estuvieron presentes. La fecha servirá para que hijos y descendientes vuelvan a escuchar lo que Jehová hizo y aprendan a reconocerlo como el fundamento de su vida comunitaria.

---

5 Cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los heveos y los jebuseos, que juró a tus padres darte, tierra que fluye leche y miel, celebrarás esta ceremonia en este mes.

Recordar en la abundancia lo que Dios hizo en la esclavitud

La celebración continuará en la tierra prometida. La nueva vida del pueblo deberá conservar la memoria de su rescate.

Explicación del versículo

«Cuando el SEÑOR te lleve» mantiene a Dios como sujeto de la promesa. Salir de Egipto es el comienzo del camino hacia lo que había jurado a los padres. Los pueblos enumerados identifican esa tierra como un lugar habitado; no describen un espacio vacío en el que Israel ya se encuentre.

La lista no pretende agotar todos los nombres mencionados en otros anuncios. Éxodo 3:8, por ejemplo, incluye también a los ferezeos. Aquí la selección sirve para reconocer el territorio prometido y relacionar la próxima celebración con su posesión futura.

«Tierra que fluye leche y miel» es una expresión de fecundidad y provisión. Su imagen contrasta con la servidumbre que el pueblo deja atrás. El bienestar no deberá hacer desaparecer la conciencia de dependencia: precisamente allí celebrarán en el mismo mes el rescate que no podían conseguir por sí solos.

Una memoria necesaria cuando cambian las circunstancias

Deuteronomio 8:11–18 advertirá del peligro de olvidar a Jehová después de comer, edificar y prosperar. La fiesta contribuye a impedir ese olvido. Si tú recibes descanso o mejoras en tu situación, procura que no te alejen de la gratitud ni conviertan tus logros en el centro de tu confianza. La gracia de Dios sigue siendo necesaria también cuando has dejado atrás una etapa de aflicción.

---

6 Durante siete días comerás panes sin levadura, y el séptimo día habrá una fiesta para el SEÑOR.

Una semana de memoria que culmina en fiesta

Los siete días de panes sin levadura conducen a una celebración para Jehová. El rescate se recuerda mediante una observancia compartida.

Explicación del versículo

La instrucción retoma la semana ya fijada en Éxodo 12:15–18. El pueblo no debe conservar únicamente la memoria de una comida nocturna: durante varios días, su alimento habitual hará presente el significado de la salida.

El séptimo día recibe aquí el énfasis de una fiesta para Jehová. Esto no anula lo dispuesto en el capítulo anterior sobre la convocación santa del primero y del séptimo día. Moisés concentra ahora la explicación en el cierre festivo de la semana, dentro de una instrucción más breve para la comunidad.

La celebración es «para el SEÑOR». El nombre del destinatario distingue la gratitud de una simple satisfacción por haber dejado una dificultad. Los liberados deben reconocer al Dios que intervino, preservó sus casas y abrió el camino fuera de la esclavitud.

Memoria que transforma la conducta

El pan sin levadura procede de la historia de una salida apresurada. En 1 Corintios 5:7–8, Pablo utiliza esta imagen para hablar de una vida de sinceridad y verdad, fundada en el sacrificio de Cristo. Cuando tú relacionas estos pasajes, la aplicación moral debe partir de esa relación explícita y conservar la diferencia entre la fiesta de Israel y la exhortación dirigida a la iglesia.

---

7 Se comerán panes sin levadura durante los siete días. No se verá contigo nada leudado ni se verá levadura en todo tu territorio.

La observancia abarca la casa y el territorio

Durante la semana señalada, no debe encontrarse ni alimento leudado ni fermento disponible. La instrucción alcanza todo el ámbito de la comunidad.

Explicación del versículo

El versículo repite el consumo de panes sin levadura y añade dos prohibiciones. El hebreo distingue חָמֵץ, *ḥāmēts*, lo fermentado, de שְׂאֹר, *śə’ōr*, el fermento que puede incorporarse a la masa. La familia debe atender tanto al producto como al recurso con que se prepara.

«En todo tu territorio» extiende el mandato más allá de un lugar ceremonial aislado. Dentro de los días de la fiesta, la vida doméstica de Israel debe concordar con la memoria que celebra. No basta apartar una mesa especial mientras se mantiene intacta la práctica prohibida en otro rincón.

La frase «no se verá contigo» expresa que no debe hallarse entre ellos; no invita a esconder la levadura para eludir la norma. El período de siete días determina su alcance temporal. La misma Ley permite pan con levadura en otras circunstancias, como la ofrenda de Levítico 7:13.

Aplicación editorial

La instrucción muestra una coherencia entre celebrar y actuar. Tú puedes examinar si lo que dices honrar delante de Dios guarda relación con tus prácticas de cada día. La aplicación cristiana no consiste en revisar tu cocina como si la fermentación fuera pecado, sino en permitir que la verdad del evangelio alcance toda tu conducta. La gracia de Jesucristo llama a una vida íntegra, no a una apariencia religiosa separada de lo cotidiano.

---

8 Aquel día contarás a tu hijo: “Esto se hace por lo que el SEÑOR hizo por mí cuando salí de Egipto”.

«Lo que el SEÑOR hizo por mí»: la memoria se vuelve personal

El padre debe explicar a su hijo el sentido de la celebración. La historia del pueblo se cuenta como una gracia recibida, no como una tradición sin significado.

Explicación del versículo

«Contarás» hace de la enseñanza una responsabilidad deliberada. No se exige esperar a que un niño descubra por sí solo la relación entre los panes y la salida de Egipto. Quien conoce la historia debe ayudarlo a comprender qué está celebrando la familia.

La explicación usa la primera persona: «por mí», «cuando salí». Para la generación presente, esas palabras corresponden a su experiencia directa. Repetidas después por sus descendientes, expresarán su pertenencia al pueblo que Jehová rescató. No implican que cada generación deba inventar un viaje personal desde Egipto para poder agradecer.

La celebración parte de un hecho de gracia: lo que Jehová hizo. La obediencia familiar no se presenta como la causa que obligó a Dios a liberar a Israel. La secuencia de la enseñanza conserva el orden del rescate y la respuesta: Dios actuó y su pueblo guarda memoria de esa acción.

Enseñar una historia con significado

Deuteronomio 6:20–25 relaciona la pregunta por los mandamientos con el relato «éramos esclavos» y «Jehová nos sacó». Si tú enseñas a otros, no separes las instrucciones de su fundamento. En el evangelio, la conducta cristiana necesita comprenderse desde la persona y la obra de Jesucristo: no solo qué debe hacer el creyente, sino quién lo ha rescatado y por qué puede responder con gratitud.

---

9 Será para ti una señal sobre tu mano y un recordatorio entre tus ojos, para que la ley del SEÑOR esté en tu boca, porque con mano fuerte te sacó el SEÑOR de Egipto.

Una señal que debe mantener la palabra en la boca

La memoria del rescate se compara con una señal en la mano y ante los ojos. Su finalidad expresa es que la instrucción de Jehová permanezca presente y pueda ser comunicada.

Explicación del versículo

El comienzo «será para ti» retoma la observancia que acaba de describirse. La ceremonia debe funcionar como un recordatorio cercano y constante. La mano y el espacio entre los ojos presentan lugares asociados

con lo que una persona tiene delante y lleva consigo: el rescate no debe quedar relegado a una memoria distante de la vida.

La finalidad está formulada con claridad: «para que la ley del SEÑOR esté en tu boca». תּוֹרַת יְהוָה, *tōrat YHWH*, significa la instrucción de Jehová. En este contexto incluye lo que Moisés está enseñando sobre la salida y su conmemoración. Llevarla en la boca supone poder recordarla, hablar de ella y transmitirla a los hijos.

La imagen y su expresión visible

Estas palabras se relacionan con el mandato de atar las instrucciones como señal sobre la mano y entre los ojos en Deuteronomio 6:6–9 y Deuteronomio 11:18–20. En la práctica judía, estos textos se han llevado en pequeños estuches sujetos al brazo y a la cabeza, conocidos como filacterias. Mateo 23:5 menciona esas filacterias al denunciar que algunos las ensanchaban para ser vistos.

Reconocer esa práctica no elimina la finalidad que el versículo exige. Una señal visible puede ayudar a recordar, pero no reemplaza comprender la palabra, enseñarla y obedecerla. Tampoco es necesario ridiculizar la expresión material para reconocer que la instrucción busca alcanzar la vida interior y comunitaria.

La razón del recordatorio

La frase final vuelve al poder con que Jehová los sacó. La memoria de la gracia sostiene la instrucción. Para ti, el estudio de la Escritura debe mantener unida la verdad que confiesas con la respuesta que das al Señor; acumular signos religiosos no sustituye esa relación.

---

10 Guardarás esta ordenanza en el tiempo señalado, de año en año.

Guardar la celebración en el tiempo señalado

La instrucción sobre los Panes sin Levadura concluye con una observancia anual. El paso de los años no debe diluir la memoria del rescate.

Explicación del versículo

El verbo «guardarás» recoge los actos descritos: celebrar en el mes de la salida, comer los panes indicados y explicar su significado a los hijos. La ordenanza no queda cumplida por conocer su existencia. Debe ocupar un lugar concreto dentro de la vida de Israel.

«En el tiempo señalado» expresa que la celebración tiene su ocasión establecida. No depende únicamente de que una familia sienta nostalgia o de que encuentre una fecha más cómoda. El ritmo anual reúne a la comunidad alrededor de una misma historia y permite que una nueva generación vuelva a escucharla.

La expresión hebrea traducida «de año en año» utiliza una fórmula temporal para señalar la repetición periódica. En el contexto del mes de Abib, la referencia es anual. No debe entenderse como la obligación de celebrar cada día la misma comida de la primera Pascua.

Continuidad y cumplimiento

Números 9:1–5 mostrará esa continuidad al narrar la Pascua del segundo año. El pueblo deberá seguir reconociendo al mismo Libertador mientras cambia de etapa. En la lectura cristiana, esa memoria ayuda a comprender la obra de Jesucristo; no convierte las fechas del calendario israelita en un requisito para ser justificado. Colosenses 2:16–17 dirige la atención hacia Cristo como la realidad a la que esas sombras apuntan.

El rescate de los primogénitos

---

11 Cuando el SEÑOR te lleve a la tierra de los cananeos, tal como te lo juró a ti y a tus padres, y te la dé,

La tierra será recibida como cumplimiento de una promesa

La enseñanza sobre los primogénitos vuelve a mirar hacia la entrada en Canaán. La futura dedicación recordará que tanto la vida como la tierra han sido recibidas de Jehová.

Explicación del versículo

Esta frase introduce el mandato del versículo 12. «Cuando el SEÑOR te lleve» y «te la dé» identifican a Dios como quien realiza la promesa. La salida de Egipto no es un episodio sin destino: el pueblo se dirige hacia la tierra jurada a sus padres.

La referencia a «la tierra de los cananeos» funciona aquí como una designación del territorio. No contradice la lista más extensa del versículo 5, donde aparecen varios pueblos. La enseñanza concentra ahora la atención en lo que Israel deberá hacer cuando reciba la tierra.

«Tal como te lo juró a ti y a tus padres» reúne a la generación que sale con los antepasados que recibieron la promesa. Los israelitas actuales no son una comunidad desconectada de Abraham, Isaac y Jacob. Su historia continúa el compromiso de Jehová que el libro de Génesis venía desarrollando.

La promesa también viaja con el pueblo

La misma continuidad aparecerá cuando Moisés lleve los huesos de José (Éxodo 13:19). José había hablado de la visita de Dios y de la tierra prometida antes de morir (Génesis 50:24–25). Así, las instrucciones familiares y un acto dentro del viaje apuntan a la misma realidad: Jehová no olvida su palabra cuando cambian las generaciones.

---

12 dedicarás al SEÑOR todo el que abre la matriz. También todo primer nacido de los animales que tengas: los machos serán del SEÑOR.

La primera vida se reconoce como perteneciente a Jehová

Israel debe dedicar al Señor a los primogénitos y a las primeras crías macho. La disposición se explicará mediante el recuerdo de las vidas preservadas en Egipto.

Explicación del versículo

«Dedicarás» comunica la acción de apartar para Jehová lo que él reclama como suyo. La expresión «todo el que abre la matriz» retoma el principio del versículo 2 y sitúa la referencia en el primer nacimiento de la madre. La precisión final sobre los machos forma parte de las condiciones de esta disposición.

El mandato abarca personas y animales, pero el siguiente versículo establece tratamientos diferentes. Los hijos son rescatados; ciertos animales pueden ser sacrificados y el asno requiere sustitución o una disposición particular. Consagrar no significa ejecutar la misma acción sobre toda clase de vida.

El sentido del acto no se reduce a dar a Dios una porción de lo que sobra. Se reconoce su derecho sobre el comienzo de la descendencia y del ganado. Según la explicación de los versículos 14–15, esta dedicación recordará que Jehová libró a Israel cuando murieron los primogénitos de Egipto.

Desarrollo posterior de la disposición

Números 18:15–18 distinguirá el rescate del primogénito humano y de los animales impuros de la entrega de animales aptos para el sacrificio. Esa precisión confirma que la pertenencia a Jehová no borra las

diferencias entre personas y animales. La presentación de Jesús en Lucas 2:22–24 recuerda la vigencia de esta consagración dentro de la vida de Israel.

---

13 Todo primer nacido de asno lo rescatarás con un cordero o un cabrito. Si no lo rescatas, le quebrarás el cuello. También rescatarás a todo primogénito de entre tus hijos.

Rescatar al hijo no es ofrecerlo en sacrificio

El texto distingue expresamente la dedicación de los animales del rescate de los hijos. El primogénito humano debe vivir como alguien cuya vida se reconoce recibida de Dios.

Explicación del versículo

El verbo פָּדָה, *pādāh*, significa «rescatar» o «redimir». La acción libera aquello que está sujeto a una obligación mediante el recurso establecido. Aquí el asno primogénito puede ser rescatado con un animal del ganado menor, un cordero o un cabrito. El sustituto permite conservar al asno sin tratarlo como un animal apropiado para ofrecer sobre el altar.

Si el dueño no lo rescata, deberá quebrarle el cuello. La alternativa no convierte esa muerte en un sacrificio aceptable para Jehová; impide disponer del primogénito como si no existiera ninguna obligación. El pasaje afirma de manera concreta que lo reclamado por Dios no puede retenerse simplemente por conveniencia.

La norma sobre los hijos es distinta: «también rescatarás» a todo primogénito. No ofrece como alternativa matarlo. Esa diferencia es fundamental para comprender el mandato de consagración del versículo 2. Números 18:15–17 desarrollará después el rescate de los seres humanos y de los animales impuros.

La imagen del rescate y Jesucristo

El Nuevo Testamento emplea el lenguaje del rescate para explicar nuestra liberación por la entrega del Salvador. 1 Pedro 1:18–21 atribuye ese rescate a la sangre preciosa de Cristo y lo relaciona con creer en Dios, quien lo resucitó. La ley de Éxodo regula cómo se rescata lo que está sujeto a la obligación de consagración. Pedro anuncia la liberación de una manera vacía de vivir y dirige la fe y la esperanza hacia Dios. El lenguaje compartido permite apreciar el alcance de la redención en cada contexto.

---

14 Cuando más adelante tu hijo te pregunte: “¿Qué significa esto?”, le responderás: “El SEÑOR nos sacó con mano fuerte de Egipto, de la casa de esclavitud.

Explicar por qué una vida es dedicada a Dios

La pregunta del hijo da ocasión para contar el rescate de Egipto. El significado de la dedicación debe aprenderse, no darse por supuesto.

Explicación del versículo

«Más adelante» traduce un uso temporal del hebreo מָחָר, *māḥār*, literalmente «mañana». En esta instrucción abarca una ocasión futura en que el hijo preguntará. No limita la conversación al día inmediatamente posterior al nacimiento o a la salida.

La pregunta «¿qué significa esto?» se refiere a la práctica que el niño observa: la dedicación y el rescate de los primogénitos. La respuesta no comienza explicando una técnica ritual, sino recordando la situación del pueblo y la acción de Jehová. Eran esclavos y él los sacó con poder.

El relato que sigue unirá la preservación de sus vidas con el juicio sobre Egipto. Así, el hijo podrá comprender que la disposición no es una exigencia familiar arbitraria. La práctica conserva la memoria de una gracia que sus padres han recibido y que define su pertenencia al pueblo.

Enseñar desde el fundamento

La estructura se parece a la pregunta sobre la Pascua en Éxodo 12:26–27. En ambos casos, el acto visible necesita una explicación de la historia. Si tú acompañas a alguien que comienza a conocer la fe, no te limites a decirle lo que debe hacer. Ayúdalo a comprender la persona y la obra de Jesucristo, para que su respuesta tenga el fundamento de la gracia y la verdad.

---

15 Cuando el faraón se obstinó en no dejarnos ir, el SEÑOR mató a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de las personas como de los animales. Por eso yo sacrifico al SEÑOR todo macho que abre la matriz, pero rescato a todos los primogénitos de mis hijos”.

La vida preservada se recuerda con gratitud y consagración

El padre explica por qué sacrifica determinadas primeras crías y rescata a sus hijos. Ambas acciones remiten a la noche en que Jehová libró a su pueblo.

Explicación del versículo

La explicación comienza con la obstinación del faraón. El rey no dejó salir a Israel pese a los anuncios y las señales. El juicio sobre los primogénitos se sitúa dentro de esa resistencia y de la palabra que Jehová había dado, no como una muerte sin relación con el conflicto narrado.

El énfasis «por eso» une la historia con la práctica familiar. Israel reconoce que sus vidas fueron preservadas al dedicar a Jehová los primeros nacidos. La obligación conserva una memoria agradecida y seria: la comunidad que salió no debe actuar como si la liberación no le debiera nada a Dios.

El versículo distingue «sacrifico» de «rescato». La primera expresión, leída con el versículo 13, se aplica a los animales apropiados para el sacrificio; los primogénitos humanos deben ser rescatados. La referencia general a los machos que abren la matriz no elimina las excepciones que el mismo discurso acaba de establecer.

El sentido del testimonio familiar

La enseñanza no dice al hijo que deba pagar para que Dios lo ame, ni presenta la entrega de una ofrenda como garantía de que nunca sufrirá. Cuenta lo que Jehová hizo y explica la respuesta que ordenó a Israel. Para ti, la lectura cristiana conserva ese orden: la gracia del Salvador precede a la gratitud y a la obediencia. La consagración reconoce una pertenencia recibida, en lugar de comprar un favor divino.

---

16 Será una señal sobre tu mano y un distintivo entre tus ojos, porque con mano fuerte el SEÑOR nos sacó de Egipto».

La señal remite a la mano fuerte del Libertador

La enseñanza sobre los primogénitos concluye con un recordatorio visible de la salida. Israel debe mantener cercana la memoria del poder que lo rescató.

Explicación del versículo

La fórmula sobre la mano y el espacio entre los ojos corresponde a la de Éxodo 13:9. Allí cerraba la explicación de los Panes sin Levadura; aquí acompaña la dedicación y el rescate de los primogénitos. Las dos prácticas tienen un mismo fundamento y deben mantenerlo presente.

El término טוֹטָפֹת, *ṭōṭāfōt*, se traduce «distintivo» y también se ha traducido «frontales». Su etimología es incierta; el contexto sí define su función: algo colocado entre los ojos que sirve de señal. No es necesario atribuir a cada parte de la palabra un significado secreto para entender el mandato.

La última frase explica la razón de la señal: Jehová los sacó con mano fuerte. La mano del israelita lleva el recordatorio de la mano poderosa de su Dios. La imagen une una acción humana de memoria con una acción divina que produjo el rescate.

Recordar, enseñar y vivir

Deuteronomio 11:18–20 relaciona estas señales con poner la palabra en el corazón y enseñarla a los hijos durante la vida diaria. El recordatorio no debe quedarse en un adorno. Si tú usas recursos para recordar la Escritura, procura que te conduzcan a comprenderla, transmitirla y obedecerla. Su valor está en ayudarte a atender al Señor, no en sustituir esa respuesta.

Dios guía a Israel por el desierto

---

17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no lo guio por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca, porque Dios dijo: «No sea que el pueblo cambie de parecer al ver la guerra y vuelva a Egipto».

¿Por qué Dios no elige el camino más corto?

La ruta hacia la tierra prometida no se decide solo por la distancia. Dios toma en cuenta la fragilidad de un pueblo recién salido de la esclavitud.

Explicación del versículo

El camino por la tierra de los filisteos ofrecía una salida cercana, pero presentaba el peligro de una confrontación que podía hacer volver a Israel. La razón aparece en palabras de Dios: el pueblo podría cambiar de parecer al ver la guerra y regresar a Egipto. El Libertador conoce tanto el destino como las condiciones de quienes deben recorrer el camino.

La mención de los filisteos sirve para identificar la región de esa ruta. El versículo no relata aquí una batalla concreta ni nombra el ejército que habría interceptado a los israelitas. Tampoco ofrece una cronología completa del poblamiento de la costa. Su propósito inmediato es explicar por qué el camino elegido no es el más directo.

La posibilidad de volver a Egipto no era un temor sin relación con la conducta futura. En Éxodo 14:10–12, la llegada del ejército egipcio hará que los israelitas comparen la muerte en el desierto con la antigua servidumbre. La salida física necesita ir acompañada de un aprendizaje de confianza.

El cuidado no elimina toda dificultad

La decisión no significa que Jehová prometa evitarles cualquier conflicto. Éxodo 17:8–13 narrará la batalla contra Amalec, y el camino del desierto incluirá pruebas. Deuteronomio 8:2–5 explicará el propósito formativo de esa experiencia.

Si tú atraviesas una ruta difícil, este pasaje puede ayudarte a confiar en la sabiduría de Dios; no te autoriza a declarar que conoces la razón exacta de cada demora personal. Aquí la razón es conocida porque el propio relato la revela. Su enseñanza es que la cercanía de un destino no constituye por sí sola el mejor criterio para reconocer la dirección del Señor.

---

18 Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el mar Rojo. Los hijos de Israel salieron armados de la tierra de Egipto.

Un rodeo hacia el mar y un pueblo dispuesto a marchar

Dios conduce a Israel por el desierto. Salen organizados y armados, pero su seguridad seguirá dependiendo de quien los guía.

Explicación del versículo

El rodeo responde a la decisión del versículo anterior. La ruta no es una improvisación de Moisés después de perderse: el narrador atribuye a Dios la dirección. El camino lleva hacia el mar, donde el capítulo siguiente mostrará una dificultad que Israel no podrá resolver por sus propias fuerzas.

El nombre hebreo יַם־סוּף, *yam-sûf*, puede expresarse como «mar de juncos». La NTBT conserva la denominación tradicional «mar Rojo», también presente en el Nuevo Testamento (Hebreos 11:29). La relación entre el nombre antiguo y una localización moderna concreta es discutida; su traducción no basta para señalar con certeza el punto del cruce.

¿Armados o en la quinta generación?

El hebreo חֲמֻשִׁים, *ḥămushîm*, se entiende aquí como «armados» o «equipados». Ese uso encuentra una comparación en los hombres que cruzan armados en Josué 1:14 y Josué 4:12–13. La antigua versión griega presenta en este lugar «en la quinta generación», una comprensión diferente de la expresión. La NTBT conserva la lectura de preparación para la marcha.

Salir armados no equivale a tener experiencia suficiente para enfrentar cualquier guerra. El versículo 17 ha mostrado precisamente su vulnerabilidad. La tensión prepara el anuncio de Éxodo 14:13–14: Jehová peleará por ellos. Los medios que llevan no desplazan al Dios que los rescató.

---

19 Moisés llevó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel: «Dios ciertamente los visitará, y llevarán de aquí mis huesos con ustedes».

Los huesos de José también salen de Egipto

Moisés cumple el juramento pedido por José antes de morir. Sus restos acompañan al pueblo como memoria de una esperanza que atravesó generaciones.

Explicación del versículo

La acción enlaza directamente con el final de Génesis. José murió en Egipto después de anunciar que Dios visitaría a su pueblo y lo haría subir a la tierra jurada a Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 50:24–26). Su posición en Egipto no había borrado la confianza en la promesa ni su pertenencia a la familia del pacto.

El hebreo refuerza tanto el juramento exigido como la certeza de la visita. La expresión פָּקֹד יִפְקֹד, *pāqōd yifqōd*, intensifica el verbo: Dios ciertamente atenderá e intervendrá a favor de ustedes. «Visitar» no significa aquí una presencia pasajera, sino la acción que hará posible la salida.

Llevar sus huesos no produce la liberación ni atribuye poder protector a los restos. Es el cumplimiento de una responsabilidad asumida ante quien murió confiando en el futuro que Dios había prometido. En medio de la urgencia de la partida, Moisés conserva esa obligación.

La fe que mira más allá de la propia vida

Hebreos 11:22 interpreta expresamente esta instrucción de José como un acto de fe. Josué 24:32 narrará la sepultura de sus huesos en Siquem, al otro extremo del recorrido.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer aquí una confianza que no exige ver concluido todo el propósito de Dios antes de morir. José no controló las generaciones siguientes, pero dejó una instrucción coherente con la promesa. Su esperanza se apoyaba en la fidelidad del Señor, no en la duración de su propia vida.

---

20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

El campamento llega al borde del desierto

La marcha continúa de Sucot a Etam. Una breve indicación geográfica prepara el paso desde la salida de Egipto hacia el camino del desierto.

Explicación del versículo

Sucot fue la primera etapa mencionada después de Ramesés en Éxodo 12:37. Ahora el relato registra una nueva partida y un nuevo campamento. La comunidad no sale en un movimiento sin pausas: avanza por etapas, con familias, animales y pertenencias.

«Al borde del desierto» sitúa a Etam en una zona de transición. La localización exacta de este lugar y la reconstrucción moderna del itinerario son discutidas. El dato que la narración comunica con claridad es su posición dentro del avance: Israel se aproxima al ámbito en el que tendrá que depender de la dirección de Jehová.

Números 33:5–8 conserva la misma secuencia inicial y añade las etapas relacionadas con el cruce del mar. Comparar ambos pasajes permite seguir la marcha sin exigir que cada nombre antiguo tenga una identificación actual indiscutida.

Una etapa dentro de un camino mayor

El versículo no relata una revelación particular recibida en Etam ni asigna al nombre un mensaje oculto. Su función es situar al pueblo antes de la descripción de la columna de nube y fuego. La dirección divina que aparece enseguida responde a una necesidad real: quienes han salido deben aprender por dónde continuar.

---

21 El SEÑOR iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, de modo que pudieran caminar de día y de noche.

Jehová va delante para guiar y alumbrar

La columna de nube durante el día y de fuego durante la noche manifiesta el acompañamiento de Dios. El pueblo no queda abandonado después de ser liberado.

Explicación del versículo

La primera afirmación es personal: «El SEÑOR iba delante de ellos». La nube y el fuego no se describen como señales que Israel haya fabricado para decidir su ruta. El relato atribuye a Dios una presencia que se hace perceptible y cumple dos funciones: guiar por el camino y alumbrar cuando oscurece.

El hebreo עַמּוּד, *ʿammûd*, significa «columna» o «pilar». La palabra ayuda a describir la forma visible, sin reducir la intervención a un objeto que el pueblo pueda controlar. El texto no ofrece medidas ni explica un mecanismo físico que produzca la nube o la luz.

La posibilidad de caminar de día y de noche expresa la provisión para la marcha. No exige entender que todos viajaran ininterrumpidamente sin descanso: el versículo anterior ha mencionado un campamento y Números 9:15–23 explicará que la comunidad también se detiene conforme a la dirección recibida.

Una presencia que también protege

En Éxodo 14:19–20, la columna se colocará entre Israel y el ejército egipcio. La guía no es solo información sobre la ruta; incluye el cuidado del pueblo frente a una amenaza que no puede vencer por sí mismo. Salmos 105:39 recordará la nube y el fuego como parte de esa provisión.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el Señor no trata el rescate como un acto separado del cuidado posterior. Este acontecimiento no obliga a buscar una columna visible para cada decisión. Invita a reconocer al Dios que acompaña y a atender su palabra con la misma seriedad con que se recibe su gracia.

22 No retiraba de delante del pueblo la columna de nube de día ni la columna de fuego de noche.

La guía permanece con el pueblo

El capítulo termina subrayando la continuidad de la nube y el fuego. La presencia de Jehová no desaparece al cambiar el día por la noche.

Explicación del versículo

«No retiraba» refuerza la estabilidad del acompañamiento descrito en el versículo anterior. La nube durante el día y el fuego durante la noche responden a condiciones distintas, pero proceden del mismo cuidado. El pueblo puede comenzar el camino sin tener que producir por sí mismo una señal de orientación cada mañana.

«De delante del pueblo» describe su posición en la marcha presente. No impide que, en una situación posterior, la columna se mueva detrás de ellos para protegerlos (Éxodo 14:19–20). La continuidad de la presencia no significa inmovilidad: Jehová sigue actuando conforme a las necesidades del camino.

El cierre también prepara el contraste del capítulo siguiente. Israel tendrá delante el mar y detrás el ejército egipcio; sin embargo, la crisis no comenzará porque Dios haya abandonado a su pueblo. La columna permanecerá dentro del relato como testimonio de su dirección y su intervención.

Recibir la presencia exige responder con fe

1 Corintios 10:1–6 recuerda que todos estuvieron bajo la nube y atravesaron el mar, aunque después muchos no agradaron a Dios. La señal recibida no convirtió automáticamente cada decisión de los israelitas en una respuesta fiel.

Aplicación editorial

Para ti, la continuidad del cuidado de Dios es motivo de confianza y gratitud, no de presunción. El don de su gracia en Jesucristo llama a perseverar en la fe y a escuchar su palabra. Haber recibido ayuda no vuelve innecesaria la obediencia de cada día.

Capítulo 14

El SEÑOR rescata a Israel en el mar Rojo

1 El SEÑOR habló a Moisés:

La crisis junto al mar comienza con una instrucción de Dios

Jehová vuelve a hablar a Moisés antes de la persecución. El lugar donde Israel enfrentará al ejército egipcio forma parte de la dirección que ha recibido.

Explicación del versículo

El capítulo anterior explicó que Dios no escogió el camino más cercano, porque conocía la fragilidad del pueblo ante la guerra. También presentó la nube y el fuego como manifestaciones de su acompañamiento (Éxodo 13:17–22). La nueva palabra continúa esa dirección; no anuncia que Israel deba buscar por su cuenta una ruta después de haber sido abandonado.

La breve fórmula introduce un mandato de cambiar el recorrido y acampar junto al mar. Leída antes de las quejas del pueblo, permite al lector saber algo que los israelitas asustados perderán de vista: su situación no significa que el propósito de Jehová haya fracasado. La amenaza del ejército será real, pero no lo tomará por sorpresa.

El capítulo se desarrolla mediante palabras y acciones correspondientes. Jehová anuncia la persecución; el faraón sale tras Israel; Dios ordena avanzar y extender la mano; el pueblo cruza y las aguas vuelven sobre el ejército. Esta organización mantiene unida la autoridad de su palabra con la eficacia de su intervención.

Leer la crisis desde el relato completo

Para comprender la enseñanza, tú necesitas atender tanto al comienzo como al final. Israel verá una amenaza que parece cerrar su futuro, pero terminará reconociendo al Dios que lo salvó (Éxodo 14:30–31). La narración invita a confiar en Jehová a partir de lo que revela y hace, sin convertir cada situación difícil del lector en una repetición exacta de este acontecimiento.

---

2 «Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen frente a Pi-hahirot, entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón. Frente a él acamparán, junto al mar.

Un campamento que parecerá una trampa

La orden sitúa a Israel entre varios puntos reconocibles y junto al mar. Esa ubicación será interpretada por el faraón como una oportunidad para recuperarlo.

Explicación del versículo

«Den la vuelta» indica un cambio de dirección respecto de la marcha anterior. El pueblo debe obedecer una disposición concreta de acampar, no continuar automáticamente hacia lo que parezca la salida más fácil. El versículo repite las referencias espaciales para que la escena siguiente quede situada: frente a Pi-hahirot y Baal-zefón, entre Migdol y el mar.

La localización moderna precisa de estos lugares es discutida. Migdol es un nombre relacionado con una torre o fortificación; identificarlo con un punto exacto requiere más datos que el nombre por sí solo. Baal-zefón conserva una denominación religiosa dentro de la geografía del relato. Su mención no atribuye a esa divinidad autoridad sobre el rescate ni explica que Israel deba rendirle culto.

Lo decisivo para el argumento aparece en el siguiente versículo: el faraón pensará que el desierto los ha encerrado. El lector conoce, en cambio, que están siguiendo la palabra de Jehová. La misma ubicación admite así dos lecturas: una oportunidad militar según el rey y un escenario de liberación según el anuncio divino.

El itinerario recordado después

Números 33:5–8 conserva la secuencia de Sucot, Etam y el giro hacia Pi-hahirot antes del cruce. Esa relación ayuda a seguir el recorrido bíblico. También permite distinguir la certeza narrativa de que Israel acampó allí de los intentos, necesariamente discutidos, de colocar cada etapa sobre un mapa actual.

---

3 El faraón dirá acerca de los hijos de Israel: “Están desorientados en la tierra; el desierto los ha encerrado”.

Lo que el faraón creerá ver

El rey interpretará la ubicación de Israel como desorientación. Confundirá una oportunidad aparente de dominio con la posibilidad de frustrar el propósito de Jehová.

Explicación del versículo

Estas palabras aparecen dentro del anuncio de Dios: Jehová anticipa la conclusión que el faraón sacará al conocer el recorrido. «Están desorientados» y «el desierto los ha encerrado» expresan la perspectiva del perseguidor. No son la evaluación del narrador acerca de una equivocación de Moisés.

El contraste depende del versículo anterior. Israel ha cambiado de rumbo porque Dios lo ha ordenado; el faraón juzgará ese movimiento como una pérdida de orientación. El camino que le parece una señal de debilidad despertará de nuevo su deseo de recuperar a los esclavos que dejó salir.

La imagen del desierto que encierra al pueblo presenta un espacio sin salida. Los egipcios tienen carros y fuerza militar; Israel está junto al mar. La historia hace crecer esa diferencia para mostrar después que la liberación no procederá de una superioridad táctica del pueblo.

Apariencia y realidad en la narración

La conclusión del faraón será desmentida por el paso sobre tierra seca y por la derrota de su ejército. Tú puedes aprender a distinguir lo que un personaje cree del sentido que el relato completo revela. El texto no enseña a llamar «dirección de Dios» a cualquier decisión imprudente. Aquí la confianza tiene un fundamento concreto: la palabra que Jehová ha dado antes de la crisis.

---

4 Yo endureceré el corazón del faraón y él los perseguirá. Seré glorificado en el faraón y en todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR». Así lo hicieron.

La resistencia del faraón no tendrá la última palabra

Jehová anuncia que endurecerá al rey y será glorificado frente a su ejército. La persecución terminará haciendo visible la autoridad que el faraón había rechazado.

Explicación del versículo

«Yo endureceré» atribuye a Dios una acción real, no solo una predicción de lo que el rey decidirá. Al mismo tiempo, el capítulo mostrará al faraón y a sus servidores lamentando por su propia iniciativa la pérdida de la mano de obra israelita. La narración mantiene juntas la soberanía divina y la responsabilidad de quienes desean restablecer la opresión.

El hebreo utiliza la raíz חָזַק, *ḥāzaq*, relacionada con fortalecer o hacer firme. Aplicada al corazón del faraón, describe la persistencia de su oposición. No introduce de pronto a un rey antes dispuesto a obedecer: viene después de negativas, promesas incumplidas y resistencia reiterada. Éxodo 9:34–35 ya había señalado que él y sus servidores volvieron a endurecerse.

«Seré glorificado» anuncia que la grandeza y autoridad de Jehová serán reconocidas precisamente donde el faraón pretende exhibir su dominio. No significa que la persecución sea moralmente buena. Su derrota mostrará que el poder del rey no puede cancelar el rescate de Dios.

Conocer a Jehová

La declaración «los egipcios sabrán» retoma Éxodo 7:4–5. El conflicto responde a la pregunta desafiante de Éxodo 5:2: quién es Jehová para que el faraón deba escucharlo. El reconocimiento llegará mediante el juicio, lo que impide confundir automáticamente «saber» con una respuesta de fe salvadora.

«Así lo hicieron» registra la obediencia de Israel a la orden de acampar. La comunidad actúa antes de ver cómo se cumplirá la liberación anunciada.

El faraón persigue a Israel

---

5 Cuando se informó al rey de Egipto que el pueblo había huido, el corazón del faraón y de sus servidores cambió respecto al pueblo. Dijeron: «¿Qué hemos hecho al dejar ir a Israel y liberarlo de nuestro servicio?».

El faraón lamenta haber perdido a sus esclavos

El rey y sus servidores vuelven a considerar a Israel desde su utilidad para Egipto. Su cambio de parecer prepara la persecución.

Explicación del versículo

La noticia se formula como una huida, aunque el capítulo 12 contó que el faraón ordenó al pueblo salir y los egipcios lo apremiaron a marcharse. La diferencia de perspectiva muestra cómo los gobernantes vuelven a interpretar la libertad de Israel como una pérdida que deben revertir. Haber cedido ante el juicio no había producido una renuncia duradera a su pretensión de dominio.

Su pregunta explica el motivo: han dejado de recibir el servicio del pueblo. La preocupación no es buscar reconciliación con quienes fueron oprimidos, sino recuperar el trabajo del que se beneficiaban. La expresión «liberarlo de nuestro servicio» contrasta con el propósito de servir a Jehová que Moisés había anunciado repetidamente.

El versículo también concreta lo anticipado en el anuncio del endurecimiento. El faraón y sus servidores deciden desde un deseo que la historia ha dejado ver: conservar el control. La acción soberana de Dios no convierte la persecución en una obediencia fiel del rey ni borra el carácter opresivo de su intención.

La diferencia entre ceder y cambiar

Éxodo 12:31–33 narró la urgencia con que exigieron la salida. Ahora esa concesión se revierte. Si tú examinas tu respuesta a Dios, distingue entre abandonar algo solo para que termine una consecuencia y reconocer de verdad su autoridad. El arrepentimiento necesita alcanzar el deseo que guía la conducta, no únicamente la presión del momento.

---

6 Preparó su carro y tomó consigo a su gente.

El rey moviliza los recursos de su poder

El faraón prepara su carro y lleva consigo a sus hombres. Su cambio de parecer se convierte en una operación militar contra el pueblo liberado.

Explicación del versículo

La breve secuencia une la decisión del versículo anterior con el ejército que se describirá a continuación. El rey no se limita a lamentar la salida de Israel: utiliza su autoridad para organizar la persecución. La preparación del carro representa el paso de la intención a la acción.

«Su gente» se entiende aquí dentro del contexto militar: son los hombres que llevará consigo, no una afirmación de que cada habitante de Egipto, sin excepción, salga tras Israel. El versículo 7 especifica los carros y sus oficiales, y el 9 presenta la fuerza perseguidora alcanzando el campamento.

El carro real y los demás carros establecen un contraste con las familias que marchan a pie cargando sus pertenencias (Éxodo 12:34–38). El pueblo no dispone de una ventaja equivalente en movilidad militar. La escena hace comprensible su temor posterior y prepara una liberación que no podrá atribuir a superioridad de armamento.

Lo que el poder militar no puede asegurar

El mismo recurso que parece garantizar la recuperación de los esclavos quedará inutilizado en el mar. Éxodo 14:25–28 mostrará esa inversión. La narración no necesita negar la fuerza real del ejército para afirmar la autoridad de Jehová: expone sus recursos antes de mostrar que no pueden imponerse a su propósito.

7 Llevó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, con oficiales al mando de todos ellos.

Seiscientos carros escogidos y una fuerza organizada

El faraón reúne carros de especial calidad y el resto de sus carros, con sus oficiales. La amenaza está respaldada por una estructura militar.

Explicación del versículo

«Escogidos» describe los seiscientos carros seleccionados. La expresión destaca su valor dentro de las fuerzas del rey. La mención posterior de «todos los carros de Egipto» amplía la descripción al resto del despliegue, sin ofrecer otra cifra con la que pueda calcularse el total exacto de unidades o soldados.

El hebreo שָׁלִשִׁם, *shālishim*, designa oficiales o personal militar de mando. Aunque la palabra se ha relacionado con la idea de un tercero, no obliga a reconstruir cada carro con tres tripulantes. En este versículo su función es señalar que las fuerzas cuentan con responsables de dirección.

El detalle concentra los medios en los que el faraón confía: unidades escogidas, cantidad de carros y organización. La oposición no es un temor imaginario del pueblo. Israel afronta una fuerza que el relato ha presentado como capaz de alcanzarlo junto al mar.

La fuerza descrita antes de su caída

El cántico posterior recordará los carros y los oficiales escogidos arrojados al mar (Éxodo 15:4). Ese eco permite ver por qué se enumeran aquí: los mismos recursos exhibidos como garantía de victoria serán incluidos en el testimonio de la derrota. El rescate no exaltará el ejército de Israel, sino a Jehová.

8 El SEÑOR endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, y él persiguió a los hijos de Israel. Los hijos de Israel salían con audacia.

La audacia de la salida será puesta a prueba

El faraón persigue al pueblo que había salido con confianza. El versículo contrapone su obstinación a la libertad recién experimentada por Israel.

Explicación del versículo

La primera afirmación presenta el cumplimiento del anuncio del versículo 4: Jehová endurece el corazón del faraón y el rey emprende la persecución. El relato no deja esa acción separada del motivo expresado en el versículo 5, donde los gobernantes lamentaron perder a sus servidores. La oposición mantiene su carácter deliberado.

«Con audacia» traduce el giro בְּיָד רָמָה, *bəyād rāmāh*, literalmente «con mano alzada». En este contexto comunica una salida abierta y confiada. No describe a un pueblo que se esconde para escaparse sin que nadie lo note. Tampoco debe entenderse aquí como rebelión contra Jehová: salen porque él los ha rescatado.

La confianza de la marcha contrasta con el gran miedo que aparecerá cuando vean al ejército en el versículo 10. La liberación ya experimentada no ha eliminado toda fragilidad. Israel necesita aprender a confiar en su Dios cuando el mismo poder del que salió vuelve a amenazarlo.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar una etapa con seguridad y descubrir después un temor que no esperabas. El contraste no vuelve falsa la gracia recibida, pero muestra la necesidad de seguir escuchando al Señor. La confianza no se sostiene únicamente en la intensidad de un momento de entusiasmo: necesita apoyarse en la verdad de quien guía y rescata.

9 Los egipcios los persiguieron con todos los caballos de los carros del faraón, sus jinetes y su ejército, y los alcanzaron acampados junto al mar, junto a Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.

El ejército alcanza el lugar señalado para el campamento

Los egipcios encuentran a Israel junto al mar. La persecución llega a la ubicación que Dios había dispuesto antes de que apareciera la amenaza.

Explicación del versículo

La enumeración de caballos, carros, jinetes y ejército amplía la descripción de la fuerza perseguidora. El conjunto comunica capacidad de ataque y avance. El pueblo al que alcanzan, en cambio, está acampado: no se presenta una batalla en movimiento entre dos ejércitos equivalentes.

Pi-hahirot y Baal-zefón repiten los nombres de Éxodo 14:2. Esa correspondencia es importante. El lugar de la crisis no aparece como el resultado de que Moisés ignorara la dirección recibida, sino como el campamento al que Israel llegó siguiendo el mandato.

«Los alcanzaron» indica que la persecución ha dejado de ser una posibilidad distante. El ejército está lo bastante cerca para ser visto y para provocar la reacción del pueblo. La narración demora la intervención liberadora mientras hace sentir el problema: el mar está ante ellos y las fuerzas del faraón llegan detrás.

El lugar de la amenaza y el lugar del rescate

El mismo escenario que parece asegurar la captura se convertirá en el escenario del cruce. La continuidad geográfica mantiene unidas la dificultad y la intervención de Jehová. Al leer, tú puedes reconocer esa organización sin atribuir a cada lugar un significado oculto: los nombres sitúan el acontecimiento y permiten seguir el cumplimiento de lo anunciado.

El temor del pueblo y la promesa de rescate

10 Cuando el faraón se acercaba, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron que los egipcios marchaban tras ellos. Tuvieron mucho miedo, y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR.

El pueblo ve al perseguidor y clama

La llegada del faraón cambia el ánimo de Israel. Quienes salían con audacia sienten ahora un miedo profundo y se dirigen a Jehová.

Explicación del versículo

«Alzaron la vista» introduce la percepción de una amenaza real. Los egipcios marchan tras ellos; la liberación parece quedar expuesta a la superioridad militar del antiguo opresor. La repetición de «los hijos de Israel» hace visible a la comunidad que ve, teme y clama.

El clamor se dirige a Jehová, pero los siguientes versículos mostrarán que está acompañado de acusaciones contra Moisés y del deseo de haber permanecido en la esclavitud. El narrador no reduce la reacción a una oración serena ni afirma que todo temor equivalga a una confianza madura. Deja ver una respuesta mezclada de necesidad, angustia y resistencia.

Hay un contraste con Éxodo 14:31. Aquí Israel ve al ejército y teme; al final verá el gran poder de Jehová y lo temerá a él. El desarrollo desplaza el centro de la mirada y muestra cómo el rescate conduce a reconocer al Libertador.

Aplicación editorial

Si tú tienes miedo, puedes acudir al Señor con esa necesidad. El relato también te invita a escuchar su palabra en lugar de dejar que el temor decida por completo el significado de lo que estás viviendo. Clamar no consiste únicamente en expresar angustia: abre una relación en la que necesitas atender al Dios a quien pides ayuda.

---

[11] Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído a morir en el desierto? ¿Qué nos has hecho al sacarnos de Egipto?

El temor convierte al libertador humano en acusado

Los israelitas preguntan a Moisés si los sacó de Egipto para hacerlos morir. La amenaza presente altera la forma en que interpretan la liberación recibida.

Explicación del versículo

La pregunta sobre los sepulcros tiene un tono de reproche irónico: si el resultado iba a ser morir, ¿por qué traerlos al desierto? No buscan información sobre las tumbas egipcias. Acusan a Moisés de haberlos llevado hacia un destino peor que la esclavitud.

«¿Qué nos has hecho?» coloca sobre él la responsabilidad de la amenaza. Sin embargo, el lector sabe que Jehová lo envió y que el campamento actual responde a una instrucción divina. El reproche reduce la salida a una decisión perjudicial de un hombre y deja fuera la obra que Dios acaba de realizar.

La reacción tiene un antecedente en Éxodo 5:20–21, cuando los encargados israelitas acusaron a Moisés y Aarón de empeorar su situación ante el faraón. Ahora, después de las plagas y la salida, el miedo vuelve a producir una acusación semejante.

Aplicación editorial

Tú puedes expresar tu angustia sin permitir que ella reescriba toda la historia de la gracia recibida. El pasaje no pide negar la amenaza ni fingir tranquilidad. Muestra el peligro de convertir una dificultad en la conclusión de que el Señor solo quería perjudicarte. La respuesta de Moisés dirigirá de nuevo la atención hacia Jehová y hacia el rescate que él anuncia.

---

[12] ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto: “Déjanos para que sirvamos a los egipcios”? Pues mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto».

Cuando la esclavitud parece más segura que la libertad

El pueblo declara que prefería seguir sirviendo a Egipto. El miedo reduce las opciones a dos: esclavitud o muerte, sin contar con la intervención de Jehová.

Explicación del versículo

Los israelitas apelan a lo que dicen haber expresado antes: «déjanos para que sirvamos a los egipcios». El narrador no había transcrito esas mismas palabras, pero sí mostró la angustia, la resistencia a escuchar y las acusaciones contra Moisés (Éxodo 5:20–21; Éxodo 6:9). La frase actual hace explícita la preferencia que quieren defender.

«Mejor nos habría sido» evalúa la liberación desde el desenlace que temen, no desde un desenlace que ya haya ocurrido. Todavía no han muerto en el desierto; han dado por inevitable esa posibilidad. La antigua servidumbre comienza a parecer tolerable cuando se la compara con una amenaza que consideran insuperable.

El lenguaje del servicio es central en Éxodo. Jehová había exigido que el pueblo saliera para servirle; los israelitas proponen volver a servir a sus opresores. La crisis no consiste solo en escoger una ruta, sino en reconocer a quién pertenece el pueblo y en quién puede confiar.

Aplicación editorial

El temor puede hacerte idealizar una situación que antes te dañaba. No necesitas despreciar la fragilidad de Israel para reconocer esa tendencia en ti. El relato te invita a escuchar lo que Dios ha dicho antes de declarar que obedecerlo no puede conducir a otra cosa que a la ruina. La fe no inventa garantías; recibe la palabra del Señor que este pasaje muestra obrando a favor de su pueblo.

---

13 Moisés dijo al pueblo: «No tengan miedo. Manténganse firmes y vean la salvación que el SEÑOR
obrará hoy por ustedes, porque a los egipcios que ven hoy jamás volverán a verlos.

Ver la amenaza y esperar el rescate de Jehová

Moisés llama al pueblo a mantenerse firme. La respuesta no consiste en negar al ejército, sino en anunciar que Jehová actuará para librarlos.

Explicación del versículo

«No tengan miedo» responde a la reacción del versículo 10. «Manténganse firmes» pide que no cedan a la conclusión de que deben volver a la esclavitud. En la secuencia del capítulo, esa firmeza no significa inmovilidad permanente: enseguida recibirán la orden de ponerse en marcha. Deben sostener su confianza mientras atienden la dirección divina.

El hebreo יְשׁוּעַת יְהוָה, *yəshûʿat YHWH*, significa «la salvación de Jehová». Aquí se refiere de manera inmediata al rescate del ejército que los amenaza. El acontecimiento mostrará lo que ellos no pueden producir con su fuerza y confirmará al Dios que los ha sacado de Egipto.

La promesa de no volver a ver a esos egipcios se entiende dentro de esa liberación definitiva del perseguidor. El versículo 30 contará que Israel verá los cadáveres en la orilla: por tanto, no significa que sus ojos nunca puedan volver a percibirlos de ninguna manera. Dejarán de tener delante a ese ejército como un poder vivo capaz de devolverlos a la servidumbre.

Una promesa concreta y una esperanza mayor

Hebreos 11:29 recuerda el cruce como una respuesta de fe. La salvación realizada allí ayuda a comprender el testimonio bíblico del Dios que rescata, cuya obra culmina en Jesucristo. Tú puedes confiar en el Salvador sin convertir «hoy» en una promesa de que todos tus conflictos terminarán antes de esta noche. Moisés está anunciando lo que Jehová hará en este acontecimiento particular.

---

14 El SEÑOR peleará por ustedes, y ustedes guardarán silencio».

¿Qué significa guardar silencio mientras Jehová pelea?

La liberación no dependerá de que Israel venza al ejército egipcio. El pueblo debe dejar de responder a la amenaza como si todo dependiera de su propia fuerza.

Explicación del versículo

«El SEÑOR peleará por ustedes» coloca a Dios como el defensor eficaz del pueblo. Los carros que el faraón preparó no serán derrotados por una fuerza israelita superior. La historia mostrará al Señor impidiendo el ataque, abriendo el camino y volviendo las aguas sobre los perseguidores.

El verbo traducido «guardarán silencio» puede expresar callar o permanecer tranquilo. Aquí responde al clamor angustiado y a los reproches que acaban de pronunciar. Moisés no les ordena asumir el control de la batalla con nuevas acusaciones; los dirige a confiar en el Dios que actuará.

La frase no debe aislarse del mandato siguiente: «que se pongan en marcha» (Éxodo 14:15–16). Guardar silencio no anula la obediencia. Israel no combatirá para abrir el mar, pero sí tendrá que avanzar por el camino que Jehová provea.

Confianza frente a la fuerza

El ejército egipcio terminará reconociendo precisamente esta realidad: «Jehová pelea por ellos» (Éxodo 14:25). La afirmación de Moisés pasa de ser promesa a ser algo que incluso el perseguidor debe admitir.

Aplicación editorial

Para ti, la enseñanza no consiste en abandonar toda responsabilidad ni en declarar guerra espiritual contra cualquier persona que te contradiga. Consiste en distinguir la confianza en el poder de Dios de la pretensión de sustituirlo con tu control. Su gracia puede llamar a esperar y también a actuar; en ambos casos, necesitas escuchar su palabra.

Dios abre un camino por el mar

---

15 El SEÑOR dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha.

La respuesta a la oración incluye ponerse en marcha

Jehová se dirige a Moisés y ordena que el pueblo avance. La situación requiere ahora una respuesta a la dirección que Dios está dando.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué clamas a mí?» permite conocer un clamor de Moisés que no había sido narrado por separado. El versículo 10 había mencionado el clamor del pueblo. No se proporciona aquí el contenido de una oración extensa ni se afirma que Moisés haya dejado de creer.

La pregunta va acompañada de un mandato. Dios no establece una prohibición general de orar en momentos de peligro; señala lo que debe hacerse en esta situación. La respuesta recibida no consiste únicamente en una palabra tranquilizadora: el pueblo debe disponerse a caminar y Moisés debe extender su mano según la instrucción siguiente.

Esto aclara la relación con «manténganse firmes» y «guardarán silencio». La confianza no implica quedarse inmóvil cuando Jehová ordena avanzar. El rescate seguirá siendo suyo, pero sus destinatarios deben responder a la apertura del camino.

Aplicación editorial

Tú puedes orar y necesitar después obedecer lo que ya has comprendido de la palabra del Señor. Seguir pidiendo no debe convertirse en una manera de aplazar una responsabilidad clara. A la vez, este versículo no te autoriza a exigir a Dios cualquier resultado que imagines: Israel recibe aquí un mandato específico y una promesa de su intervención. La fe obedece esa palabra; no la reemplaza con una iniciativa temeraria.

---

16 Tú levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel entren por en medio del mar sobre tierra seca.

La mano de Moisés y la acción que pertenece a Jehová

Dios manda levantar la vara y extender la mano sobre el mar. El propósito es abrir un paso sobre tierra seca para el pueblo.

Explicación del versículo

El mandato se dirige personalmente a Moisés: él debe realizar un gesto visible ante una situación que no puede dominar por su propia capacidad. La vara ha acompañado su misión desde el llamamiento (Éxodo 4:2–5). No se describe como un objeto autónomo capaz de obligar al mar a obedecer al hombre.

«Divídelo» atribuye a Moisés una tarea que realizará como enviado. El cumplimiento explica cómo debe entenderse: Moisés extiende la mano y Jehová hace retroceder el mar (Éxodo 14:21). La participación del siervo no compite con la acción del Señor ni sustituye su poder.

El objetivo no es exhibir una señal sin beneficio para el pueblo. Los israelitas deben entrar y cruzar por en medio del mar sobre tierra seca. La precisión prepara el contraste con los egipcios, que intentarán seguirlos y no podrán completar la persecución.

Fe que utiliza el camino recibido

Hebreos 11:29 señala la fe de quienes atravesaron. No crearon el paso con la intensidad de su deseo; lo recorrieron confiando en Dios. Tú puedes reconocer la diferencia entre obedecer una dirección que él ha dado y tratar un gesto, una vara o una declaración como técnicas que produzcan milagros por sí mismas.

---

17 Yo endureceré el corazón de los egipcios y ellos entrarán tras los hijos de Israel. Seré glorificado en el faraón y en todo su ejército, en sus carros y en sus jinetes.

La persecución continúa bajo el juicio anunciado

Jehová anuncia que los egipcios entrarán detrás de Israel. La fuerza destinada a recapturar al pueblo quedará expuesta a su intervención en el mar.

Explicación del versículo

La primera persona refuerza la acción divina: «Yo endureceré». El anuncio amplía al conjunto perseguidor lo que antes se dijo del faraón. Los egipcios no se limitarán a alcanzar el campamento; intentarán seguir al pueblo por el paso que se abra ante él.

El endurecimiento no se presenta como una aprobación de su objetivo. El contexto ya ha mostrado que buscan recuperar a Israel para su servicio. La disposición del corazón y la acción militar pertenecen a una resistencia persistente frente a Jehová, ahora llevada a su desenlace judicial.

La repetición de «el faraón», «su ejército», «sus carros» y «sus jinetes» señala el poder con que el rey pretende imponerse. Ese despliegue se convertirá en el ámbito donde la gloria de Jehová sea reconocida. La liberación revelará quién tiene la autoridad definitiva sobre la situación.

La soberanía divina y la responsabilidad humana

Romanos 9:17–23 retoma el caso del faraón al hablar de la libertad de Dios para mostrar su poder y ejercer misericordia. Éxodo aporta la historia concreta: advertencias repetidas, resistencia del rey, sufrimiento del pueblo y juicio sobre el perseguidor. El argumento bíblico no permite tratar la obstinación como si fuera fidelidad a Dios.

Para el lector, la advertencia es seria: el poder de oponerse no garantiza poder vencer al Señor. El propósito de Jehová no queda a merced de los recursos con que el opresor intenta frustrarlo.

18 Los egipcios sabrán que yo soy el SEÑOR cuando sea glorificado en el faraón, en sus carros y en sus jinetes».

Egipto deberá reconocer al Dios que negó conocer

La derrota del ejército hará visible que Jehová es el Señor. El propósito del rescate incluye revelar su autoridad frente al poder del faraón.

Explicación del versículo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» retoma una afirmación repetida durante las plagas. La cuestión central no es solo si Israel podrá marcharse, sino quién es el Dios que exige su salida y qué valor tiene su palabra frente a la negativa del rey.

Cuando el faraón preguntó «¿quién es Jehová?» en Éxodo 5:2, vinculó su desconocimiento con su negativa a obedecer. Ahora el reconocimiento llegará a través de la acción que no puede impedir. Los carros y jinetes, símbolos de su seguridad, no podrán asegurar la recuperación de los esclavos.

El conocimiento del que se habla aquí no debe identificarse automáticamente con arrepentimiento o salvación personal. Los perseguidores reconocerán que Jehová lucha por Israel, pero lo harán mientras intentan huir de su juicio. El resto de Egipto y otros pueblos podrán conocer la noticia del rescate sin que eso describa una respuesta idéntica en cada persona.

Una noticia que alcanza a otros pueblos

Josué 2:9–11 muestra a Rahab recordando cómo Jehová secó el mar y reconociéndolo como Dios en los cielos y en la tierra. Josué 4:23–24 relaciona el cruce del mar y del Jordán con que todos los pueblos conozcan su mano poderosa. La intervención tiene un alcance de testimonio mayor que el campamento de Israel.

---

19 El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se desplazó y se puso detrás de ellos. También la columna de nube se desplazó de delante de ellos y se puso detrás.

La guía de Dios se coloca entre el pueblo y el peligro

El ángel de Dios y la columna se desplazan detrás de Israel. La presencia que venía guiando la marcha ahora protege el campamento frente al perseguidor.

Explicación del versículo

El movimiento responde a la llegada del ejército. Estar delante había expresado la dirección del camino; colocarse detrás responde a la amenaza que viene por la retaguardia. El acompañamiento divino no desaparece: cambia de posición para impedir que la persecución alcance inmediatamente al pueblo.

מַלְאַךְ הָאֱלֹהִים, *malʾakh hāʾĕlōhîm*, significa «el ángel» o «el mensajero de Dios». El texto presenta su acción junto con la de la columna, estrechamente relacionadas dentro de la protección. No proporciona aquí un nombre propio del mensajero. El relato seguirá atribuyendo a Jehová la intervención decisiva desde la columna.

La escena desarrolla Éxodo 13:21–22, donde la nube y el fuego guiaban y alumbraban. Su permanencia no significaba que debieran estar inmóviles delante del pueblo en toda circunstancia. Dios sigue acompañándolo al colocarse precisamente donde la protección se necesita.

El cuidado antes de que se abra el camino

El siguiente versículo explicará que los dos campamentos no pudieron acercarse durante la noche. La salvación incluye esa preservación mientras Jehová prepara el paso. Al leer, tú puedes reconocer que la

obra divina no se reduce al momento más espectacular del cruce: también comprende el cuidado que hace posible esperar y avanzar.

---

20 Se interpuso entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel. Era una nube oscura y alumbraba la noche; ningún campamento se acercó al otro durante toda la noche.

Oscuridad, luz y separación durante la noche

La columna se interpone entre los campamentos. Mientras Israel espera la apertura del camino, el ejército no puede alcanzarlo.

Explicación del versículo

La primera frase explica el resultado del movimiento anterior: la presencia divina queda entre Egipto e Israel. La separación no depende de una defensa que los israelitas hayan construido. Jehová impide el contacto durante la noche en que actuará sobre el mar.

El hebreo reúne la nube, la oscuridad y la acción de alumbrar. Una interpretación tradicional entiende que la oscuridad corresponde al lado egipcio y la luz al israelita. Esa lectura concuerda con las funciones de la columna, aunque el versículo no distribuye las dos condiciones mediante una explicación detallada de cada lado.

La NTBT conserva las dos afirmaciones de la formulación hebrea: la nube es oscura y alumbra la noche. El verbo וַיָּאֶר, *vayyāʾer*, expresa iluminar. La antigua versión griega presenta en ese lugar que la noche pasó, lo que explica una diferencia importante entre algunas lecturas. En ambas formulaciones, la separación de los campamentos permanece como un resultado central.

La noche dentro del rescate

«Durante toda la noche» se relaciona con el viento que actuará sobre el mar en Éxodo 14:21. La narración entrelaza protección y apertura: el pueblo no queda expuesto sin defensa mientras se prepara el camino. La precisión temporal ayuda a leer el acontecimiento como una secuencia, en lugar de comprimir todas sus acciones en un único instante.

---

21 Moisés extendió su mano sobre el mar, y el SEÑOR hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento del este durante toda la noche. Convirtió el mar en tierra seca, y las aguas se dividieron.

El viento actúa bajo la autoridad de Jehová

Moisés extiende la mano y Dios hace retroceder el mar durante la noche. La intervención abre tierra seca donde antes había agua.

Explicación del versículo

La acción de Moisés responde al mandato del versículo 16, pero el sujeto del acto decisivo es Jehová. El relato distingue al siervo que obedece del Señor que hace posible el paso. La vara y la mano no aparecen como fuentes independientes de poder.

רוּחַ קָדִים עַזָּה, *rûaḥ qādîm ʿazzāh*, significa «un fuerte viento del este». Aunque *rûaḥ* puede significar viento, aliento o espíritu según el contexto, aquí la dirección y su acción sobre el mar identifican un viento. La explicación no exige confundirlo con una mención explícita del Espíritu Santo.

«Durante toda la noche» indica la duración de esa acción. El texto no describe la apertura únicamente como un movimiento instantáneo ni contrapone el uso del viento a la intervención divina. Jehová es quien dirige el medio y produce el resultado: el mar retrocede, aparece tierra seca y las aguas se dividen.

Un acontecimiento que la poesía recordará

Éxodo 15:8–10 cantará la misma victoria con imágenes del soplo de Dios y de las aguas amontonadas. Salmos 77:16–20 presenta poéticamente su camino por el mar. El lenguaje poético desarrolla el significado del rescate; no reemplaza la secuencia narrativa por una cronología distinta.

La relación entre medio y resultado es esencial: el viento no explica el acontecimiento como algo ajeno a Dios. En el relato, la apertura ocurre conforme a su palabra y para liberar a su pueblo.

---

22 Los hijos de Israel entraron por en medio del mar sobre tierra seca, y las aguas eran para ellos un muro a su derecha y a su izquierda.

La fe atraviesa el camino que Dios abrió

Los israelitas entran en el paso sobre tierra seca. Las aguas a ambos lados muestran el alcance de la acción que les permite cruzar.

Explicación del versículo

El pueblo realiza ahora la marcha ordenada en el versículo 15. Su respuesta no crea el camino, pero lo utiliza. La liberación se recibe caminando por donde Jehová ha hecho posible avanzar, no regresando al dominio del faraón.

«Por en medio del mar» y «sobre tierra seca» se complementan. El relato no describe al pueblo nadando ni intentando vadear una profundidad que aún deba vencer. La intervención ha dispuesto un paso practicable. La expresión sobre las aguas como muro a derecha e izquierda presenta su separación a los lados de la marcha.

El hebreo חוֹמָה, *ḥōmāh*, es la palabra para un muro o muralla. La imagen comunica una barrera lateral; no ofrece su altura, una distancia entre los lados ni una descripción de aguas convertidas en cristal. La fuerza del relato está en el camino abierto y protegido, no en medidas que debamos imaginar.

La lectura del Nuevo Testamento

Hebreos 11:29 afirma que atravesaron por la fe y contrasta esa respuesta con el intento de los egipcios. 1 Corintios 10:1–6 relaciona el paso por el mar y la nube con la vinculación del pueblo a Moisés, y advierte que haber compartido esa experiencia no hizo fieles todas sus decisiones posteriores.

Aplicación editorial

Para ti, el acontecimiento reúne confianza y respuesta. La gracia del Libertador no convierte la obediencia en algo innecesario ni transforma una experiencia extraordinaria en garantía automática de fidelidad futura.

---

23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Los perseguidores entran en el camino abierto para Israel

El ejército egipcio sigue a los israelitas dentro del mar. La oportunidad que interpreta como una ventaja militar lo conduce al desenlace anunciado por Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de «persiguieron» mantiene el propósito de la operación: capturar al pueblo que había dejado de servir a Egipto. Los soldados no entran como participantes de una misma confianza en Jehová, sino como la fuerza que intenta revertir la liberación.

Caballos, carros y jinetes reaparecen en la descripción. Los medios que permitieron alcanzar al pueblo se introducen ahora en el espacio donde serán derrotados. La magnitud del ejército no cambia el sentido del camino ni le concede autoridad sobre el Dios que lo abrió.

El anuncio de Éxodo 14:17–18 anticipó esa entrada. La narración no presenta a Jehová improvisando una respuesta cuando ve a los perseguidores en el mar. Su intervención conserva el propósito de liberar a Israel y manifestar su autoridad sobre el faraón.

Una misma ruta, respuestas distintas

Hebreos 11:29 contrapone la fe de Israel con el intento de los egipcios, que terminan ahogados. Imitar el movimiento exterior de quienes obedecen no equivale a compartir su relación con Dios. La diferencia no reside en una habilidad física de unos y una torpeza de otros, sino en el rescate que Jehová ha dispuesto y en la oposición que el ejército mantiene.

---

24 Durante la vigilia de la mañana, el SEÑOR miró hacia el campamento de Egipto desde la columna
de fuego y nube, y sembró confusión en el campamento de Egipto.

La fuerza egipcia se desorganiza antes del amanecer

Jehová interviene desde la columna y causa confusión en el ejército. La persecución comienza a perder la eficacia que parecía asegurar su victoria.

Explicación del versículo

La «vigilia de la mañana» es el último tramo de la noche, próximo al amanecer. El dato continúa la secuencia temporal: la columna ha separado los campamentos, el viento ha actuado durante la noche y ahora llega el momento en que el ejército empieza a deshacerse. El versículo 27 situará el retorno de las aguas al amanecer.

«El SEÑOR miró» describe su atención activa sobre los perseguidores. No es una mirada indiferente: el resultado inmediato es la confusión del campamento. La narración utiliza lenguaje perceptible para hablar de la intervención de Dios, sin ofrecer una descripción física de su rostro dentro de la columna.

El verbo relacionado con causar confusión aparece también en relatos de derrota militar. Josué 10:10–11 presenta a Jehová desorganizando a los adversarios de Israel. Aquí el ejército pierde el orden necesario para continuar con la persecución.

La columna y la autoridad divina

La nube y el fuego habían servido para guiar y alumbrar al pueblo; ahora constituyen el lugar desde el que se describe la acción contra Egipto. No han cambiado de dueño ni adquirido una voluntad separada. El mismo Jehová que acompaña a Israel interviene para poner fin al poder de su perseguidor.

---

25 Quitó las ruedas de sus carros y dificultó su avance. Los egipcios dijeron: «Huyamos de Israel,
porque el SEÑOR pelea por ellos contra Egipto».

Las ruedas fallan y el ejército reconoce quién pelea

Los carros dejan de avanzar con normalidad. Los egipcios reconocen que su problema no es solamente técnico: Jehová combate a favor de Israel.

Explicación del versículo

«Quitó las ruedas» corresponde a la forma hebrea וַיָּסַר, *vayyāsar*, relacionada con apartar o quitar. La antigua versión griega describe los ejes como atados o trabados. Por eso unas traducciones hablan de

desprendimiento y otras de ruedas torcidas o bloqueadas. En estas lecturas, el detalle explica la pérdida de movilidad de los carros.

El resultado narrativo es claro en todas esas expresiones: los carros, antes una ventaja de persecución, se vuelven difíciles de conducir. El relato no detalla que Israel haya tendido una trampa ni ofrece un informe mecánico del desperfecto. Atribuye a Jehová la acción que impide su avance.

«Dificultó» corresponde al lenguaje de conducir con pesadez o dificultad. El poder militar ya no puede utilizar sus recursos como esperaba. En ese momento, los perseguidores deciden huir: la dirección de la marcha se invierte antes de que regresen las aguas.

La promesa reconocida por el adversario

«El SEÑOR pelea por ellos» confirma, desde la voz de los propios egipcios, lo que Moisés había anunciado en Éxodo 14:14. Es un reconocimiento de la intervención divina en medio del juicio, no una narración de su conversión. La escena responde también a la antigua pregunta del faraón sobre quién era Jehová para que debiera escucharlo. La fuerza que pretendió anular su palabra debe admitir ahora su poder.

El juicio sobre el ejército egipcio

---

26 El SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre sus jinetes».

El mar volverá sobre quienes persiguen al pueblo

Jehová ordena a Moisés extender de nuevo la mano. El paso abierto para el rescate se cerrará sobre el ejército egipcio.

Explicación del versículo

El mandato corresponde a la estructura de la apertura del mar. Antes, Moisés debía extender la mano para que Israel entrara sobre tierra seca; ahora debe hacerlo para que las aguas regresen. La acción del siervo permanece subordinada a la palabra del Señor.

El propósito está expresado sin ambigüedad: las aguas volverán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. La fuerza que entró para recuperar a Israel recibirá el juicio. El relato no presenta una orden de los israelitas para vengarse personalmente ni les encarga matar a sus perseguidores.

La separación de las aguas había respondido a una finalidad concreta de liberación. Su retorno no significa que la protección divina haya fallado. El contraste con los versículos 28–29 mostrará que el ejército queda cubierto mientras Israel ha atravesado el mar. La misma autoridad que abre el camino limita su uso y su duración.

La vara no es dueña del acontecimiento

La repetición del gesto no funciona como una fórmula disponible para cualquier persona. Moisés actúa porque Jehová ha hablado y de la manera que le ha indicado. Tú puedes reconocer aquí una obediencia que depende de la palabra recibida, sin transformar los movimientos del cuerpo o los objetos en métodos autónomos para producir el juicio o la salvación.

---

27 Moisés extendió su mano sobre el mar y, al amanecer, el mar recobró su fuerza mientras los egipcios huían hacia él. El SEÑOR arrojó a los egipcios en medio del mar.

El amanecer cambia el desenlace de la persecución

Moisés obedece y el mar recupera su fuerza. Los egipcios que intentan huir quedan alcanzados por las aguas que regresan.

Explicación del versículo

La acción tiene lugar al amanecer, después de la vigilia de la mañana mencionada en el versículo 24. La sucesión enlaza el desconcierto del ejército, la dificultad de los carros, la decisión de huir y el retorno del mar. El rescate se narra como un desarrollo de acontecimientos bajo la autoridad de Jehová.

«Recobró su fuerza» describe la restauración del mar a su condición firme o habitual. El hebreo לְאֵיתָנוֹ, *lə’êtānô*, puede expresar esa recuperación de vigor. La tierra seca que permitió la marcha no permanece como un territorio disponible indefinidamente.

Los egipcios huyen al encuentro del mar que vuelve. La frase no afirma que deseen morir; muestra que su intento de escapar no consigue sacarlos de la situación. La persecución que emprendieron con confianza termina en una huida incapaz de salvarlos.

El narrador añade que Jehová los arrojó en medio del mar. Esa atribución interpreta el acontecimiento como juicio divino y no como una victoria que Israel haya producido con sus armas. La obediencia de Moisés no borra al Señor como autor de la liberación.

La memoria del cántico

Éxodo 15:4–5 cantará el hundimiento de carros y oficiales; Éxodo 15:10 relacionará el retorno del mar con el soplo de Dios. La poesía conserva el sentido del acontecimiento que la narración acaba de describir.

---

28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón que había entrado tras ellos en el mar. No quedó ni uno de ellos.

La persecución termina sin una fuerza capaz de continuarla

Las aguas cubren a los carros, a los jinetes y al ejército que entró en el mar. La amenaza inmediata de recaptura queda destruida.

Explicación del versículo

El versículo reúne los recursos enumerados desde el comienzo de la persecución. Los carros escogidos, los oficiales y las tropas no pueden completar su propósito. Lo que el faraón desplegó para recuperar esclavos queda sometido al juicio de Jehová.

«No quedó ni uno» se refiere al conjunto que había entrado detrás de Israel en el mar. No declara que murieran todos los habitantes de Egipto ni permite sumar a la escena personas que permanecieron en el país. El alcance de la afirmación está delimitado por la propia frase sobre el ejército perseguidor.

La integridad de la derrota explica la seguridad anunciada por Moisés. El mismo ejército ya no podrá volver a imponer la servidumbre que Israel temía. El pueblo no ha tenido que capturar su armamento ni organizar una batalla final sobre la orilla.

Juicio y liberación en una misma historia

Salmos 106:9–12 recuerda el camino por las profundidades, la cobertura de los adversarios y la respuesta de fe y alabanza. El rescate no puede separarse del fin efectivo del poder que pretendía anularlo.

La narración pertenece al juicio que Dios ejecuta en este acontecimiento. Tú no recibes por ella autoridad para celebrar la muerte de personas a las que consideras enemigas ni para prometer su destrucción en un conflicto personal. El testimonio conduce a reconocer al Señor que libera y a tomar en serio su justicia.

---

29 Pero los hijos de Israel habían caminado sobre tierra seca por en medio del mar, y las aguas eran para ellos un muro a su derecha y a su izquierda.

El contraste confirma la preservación de Israel

Mientras el ejército queda cubierto por las aguas, el narrador recuerda que Israel había atravesado sobre tierra seca. La liberación no depende de una diferencia casual entre los viajeros.

Explicación del versículo

El «pero» inicial contrapone el destino del pueblo al de sus perseguidores. La repetición del paso seco y de las aguas como muro remite al versículo 22. Después de describir el regreso del mar, el relato asegura que el rescate de Israel se ha cumplido.

La repetición no presenta un segundo cruce ni exige colocar otra generación en la escena. Resume el mismo acontecimiento desde el resultado de la protección. El pueblo atravesó dentro de las condiciones que Jehová dispuso, mientras el ejército que pretendía seguirlo fue derrotado.

La imagen de las aguas a derecha e izquierda conserva su función: el Señor abrió un paso en medio del mar. No se trata de que Israel aprendiera una técnica de supervivencia desconocida para Egipto, sino de una intervención con un propósito de liberación.

Una comparación que preserva el sentido del acontecimiento

Hebreos 11:29 recoge esta diferencia para hablar de la fe. La confianza del pueblo se apoya en el Dios que abrió el camino; el intento de los egipcios no comparte ese fundamento. La exposición bíblica permite relacionar el acontecimiento con la fe sin convertir cada lado del muro de agua en un símbolo distinto que el texto no desarrolla.

---

30 Aquel día el SEÑOR salvó a Israel de manos de los egipcios, e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

Israel puede ver que la amenaza ha terminado

Jehová salva al pueblo de la mano egipcia. Los muertos en la orilla hacen visible que ese ejército ya no podrá devolverlo a la esclavitud.

Explicación del versículo

El narrador resume todo el acontecimiento con un verbo de salvación. «Aquel día» une el resultado con la promesa de Moisés: Jehová haría ver su rescate. Aunque participaron la mano del siervo, la marcha del pueblo y el viento, la liberación se atribuye al Señor.

«De manos de los egipcios» utiliza la mano como imagen de poder o dominio. Israel sale del alcance de quienes querían recuperarlo para su servicio. No basta haber avanzado unos kilómetros: el poder perseguidor ha sido quebrado.

Ver a los egipcios muertos confirma el desenlace. El pueblo no solo ha dejado de oír temporalmente a los carros detrás de sí. La percepción concreta prepara el reconocimiento del versículo siguiente: la gran fuerza del faraón no ha podido sostenerse frente a Jehová.

Un rescate que conduce al reconocimiento

Salmos 106:8–12 recuerda que Dios los salvó por causa de su nombre y para dar a conocer su poder. No atribuye la victoria a una fidelidad perfecta del pueblo, que antes se había rebelado junto al mar.

Aplicación editorial

Para ti, la escena ayuda a reconocer la gracia que rescata a personas necesitadas. Su culminación en Jesucristo tampoco se fundamenta en una superioridad de quienes reciben salvación, sino en la obra del Salvador. La respuesta apropiada al rescate es la fe agradecida, no la exaltación del mérito propio.

31 Israel vio el gran poder que el SEÑOR había ejercido contra los egipcios. El pueblo temió al SEÑOR
y creyó en el SEÑOR y en Moisés, su siervo.

Del miedo al ejército al reconocimiento de Jehová

El pueblo contempla el poder que lo ha salvado, teme a Jehová y confía en él y en su siervo Moisés. El capítulo concluye con una respuesta a la intervención recibida.

Explicación del versículo

«El gran poder» expresa literalmente la imagen de la gran mano de Jehová. A lo largo del capítulo, la mano de Moisés obedece y la mano de Egipto amenaza; al final, la capacidad decisiva pertenece a Dios. Israel comprende el resultado que sus ojos han visto.

El temor también cambia de objeto. En el versículo 10 temían al faraón que se acercaba; ahora temen a Jehová. La palabra puede abarcar asombro, reverencia y conciencia de su autoridad. La escena no elimina la seriedad de lo sucedido, sino que orienta ese reconocimiento hacia el Señor que los ha librado.

«Creyó en el SEÑOR y en Moisés, su siervo» no pone a ambos en el mismo nivel. La designación «su siervo» define la relación: Moisés ha sido reconocido como el enviado cuya palabra y actuación corresponden a la misión recibida. La confianza en él depende de esa función subordinada, no de atribuirle la divinidad.

Una respuesta que necesitará perseverar

El cántico de Éxodo 15:1–2 expresará esa fe mediante la alabanza. Sin embargo, 1 Corintios 10:1–12 recuerda que compartir el cruce no hizo fieles todas las decisiones posteriores del pueblo. La afirmación presente es verdadera, pero no equivale a una garantía automática de perseverancia.

Aplicación editorial

Tú también necesitas que el reconocimiento de una gracia recibida se convierta en una confianza duradera en Jesucristo. La experiencia que despierta gratitud debe llevarte a seguir escuchando y obedeciendo al Salvador.

Capítulo 15

Cántico de Moisés y de María

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al SEÑOR:
«Cantaré al SEÑOR, porque se ha exaltado grandemente;
arrojó al mar al caballo y a su jinete.

El rescate se convierte en alabanza

Después de atravesar el mar, Moisés y los israelitas cantan a Jehová. La victoria recibe una respuesta que reconoce quién los ha salvado.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza el cántico con la conclusión del capítulo anterior: Israel vio el poder de Jehová y creyó en él. La poesía no introduce otra batalla. Celebra y explica el acontecimiento que acaba de narrarse, utilizando repeticiones, imágenes y cambios de voz propios de un canto.

«Cantaré» pone una afirmación personal en boca de la comunidad. El pueblo puede reunirse en una misma confesión sin que cada participante pierda su respuesta particular. La razón de la alabanza es concreta: Jehová ha mostrado su grandeza al derrotar la fuerza que los perseguía.

La construcción גָּאֹה גָּאָה, *gāʾōh gāʾāh*, repite formas de una misma raíz para intensificar la exaltación: Jehová se ha engrandecido gloriosamente. El caballo y su jinete condensan la fuerza militar que parecía invencible. La confesión no atribuye a Israel la victoria sobre ella.

Cómo avanza el cántico

Los versículos 1–12 celebran la derrota del enemigo y la autoridad incomparable de Jehová; los versículos 13–17 unen la redención con la dirección hacia su morada; el versículo 18 proclama su reinado. La alabanza mira hacia lo sucedido y hacia el futuro del pueblo.

Apocalipsis 15:2–4 retoma la memoria del cántico de Moisés junto con el cántico del Cordero. La relación sitúa esta victoria dentro del testimonio bíblico de la salvación, que conduce finalmente a la adoración del Dios santo por medio de Jesucristo.

---

2 Jah es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación.
Este es mi Dios y lo alabaré;
es el Dios de mi padre y lo exaltaré.

«Mi fortaleza»: la comunidad reconoce personalmente a su Salvador

El canto une fuerza, salvación y alabanza. El Dios de los padres es reconocido ahora como el Dios que ha rescatado a quienes cantan.

Explicación del versículo

יָהּ, *Yāh*, traducido «Jah», es una forma breve del nombre divino. No nombra a otro dios distinto de Jehová. El cántico utiliza ambas formas para dirigirse al mismo Señor que actuó en el mar.

«Mi fortaleza y mi cántico» reúne la capacidad que sostiene al pueblo y la respuesta que esa ayuda despierta. La frase «ha sido mi salvación» aclara el fundamento: Jehová ha intervenido efectivamente para librarlos del ejército. No celebran una fuerza abstracta ni el poder de la música para producir su propio rescate.

«Este es mi Dios» y «el Dios de mi padre» unen experiencia y promesa. Los israelitas no han encontrado una divinidad ajena a la historia de Abraham, Isaac y Jacob. Han conocido su fidelidad al ser liberados. Alabarlo y exaltarlo son respuestas a esa continuidad.

Una confesión que vuelve a aparecer

Salmos 118:14–18 utiliza la misma relación entre fuerza, canto y salvación. Isaías 12:2–5 la asocia con confiar, dejar el temor y anunciar las obras de Dios.

Cuando tú haces tuya esta alabanza, su sentido no consiste en apropiarte de una fórmula. Consiste en reconocer al Señor que salva y en responder con gratitud. Para el creyente, la obra de Jesucristo da el fundamento decisivo para esa confianza y para el anuncio de su gracia.

---

3 El SEÑOR es un guerrero;
el SEÑOR es su nombre.

Jehová combate para liberar al oprimido

El cántico presenta a Jehová como guerrero. La imagen explica su intervención contra el ejército que buscaba devolver a Israel a la esclavitud.

Explicación del versículo

El hebreo אִישׁ מִלְחָמָה, *’îsh milḥāmāh*, significa literalmente «hombre de guerra» y comunica la figura de un guerrero. Es una descripción de su acción en la batalla, no una reducción de Dios a la condición de un soldado humano.

La afirmación interpreta lo que Moisés anunció antes del cruce y los egipcios terminaron reconociendo: Jehová pelea por su pueblo (Éxodo 14:14; Éxodo 14:25). Israel no necesita presentarse como el ejército superior para explicar su libertad. La victoria pertenece a su Libertador.

«El SEÑOR es su nombre» responde a la negativa inicial del faraón a reconocerlo. El nombre no funciona como una palabra mágica para controlar la guerra. Identifica al Dios que ha hablado, juzgado y salvado, cuya autoridad acaba de hacerse visible.

La imagen dentro del conjunto bíblico

Sofonías 3:14–17 vuelve a describir a Jehová como guerrero poderoso que salva y que se deleita en su pueblo. Apocalipsis 19:11–16 presenta al Fiel y Verdadero juzgando con justicia. La autoridad para ese juicio pertenece al Señor; el cántico no concede a cada lector permiso para identificar sus disputas personales con una guerra santa.

---

4 Arrojó al mar los carros del faraón y su ejército;
sus oficiales escogidos se hundieron en el mar Rojo.

Los oficiales escogidos no pueden sostener la victoria del faraón

El canto recuerda los carros y las tropas hundidos en el mar. La selección y preparación militar de los egipcios no les permitió vencer a Jehová.

Explicación del versículo

Los carros y el ejército retoman las fuerzas que el rey movilizó para perseguir a Israel. La expresión sobre sus oficiales escogidos corresponde al énfasis de Éxodo 14:7. Aquello que parecía asegurar la captura del pueblo ocupa ahora el centro de la memoria de la derrota.

El sujeto de «arrojó» sigue siendo Jehová. El cántico no celebra una emboscada organizada por Israel ni una superioridad de sus combatientes. Declara que el poder del opresor fue quebrado por la acción del Dios que rescata.

«Mar Rojo» conserva el nombre tradicional utilizado en la NTBT para el hebreo יַם־סוּף, *yam-sûf*, relacionado con «mar de juncos». El nombre sitúa la victoria dentro del itinerario del éxodo. No determina por sí solo el punto moderno exacto del cruce ni autoriza a añadir al relato una localización arqueológica indiscutida.

El sentido de recordar los recursos derrotados

El detalle de los oficiales ayuda a comprender el contraste entre el comienzo y el final de la persecución. La fuerza elegida por el faraón no bastó para recuperar lo que Jehová había liberado. La alabanza reconoce esa inversión sin trasladar el mérito al pueblo que atravesó el camino abierto.

---

5 Los abismos los cubrieron;
descendieron a las profundidades como una piedra.

La imagen de una piedra expresa una derrota sin regreso

Las profundidades cubren al ejército y el cántico compara su hundimiento con el de una piedra. La imagen subraya la pérdida de su capacidad de perseguir.

Explicación del versículo

«Los abismos» designa aquí las aguas profundas que cubren a los egipcios. El hebreo תְּהֹמֹת, *təhōmōt*, es el plural de un término relacionado con la profundidad acuática. En este contexto no es un nombre automático del infierno ni describe un juicio posterior a la muerte.

La comparación «como una piedra» comunica un hundimiento pesado del que los perseguidores no pueden librarse. La poesía concentra el resultado mediante una imagen conocida, sin ofrecer una medida de profundidad o un cálculo de la velocidad de caída.

La descripción se corresponde con el regreso de las aguas en Éxodo 14:27–28. Después de mostrar los carros y oficiales, el canto presenta su incapacidad de sostenerse frente al mar. La amenaza que parecía invencible ha dejado de controlar la situación.

Leer la poesía desde su acontecimiento

El versículo 10 comparará el hundimiento con el del plomo. Ambas imágenes intensifican la misma derrota; no obligan a reconstruir dos hundimientos distintos. Cuando tú estudias el cántico, reconocer ese lenguaje te permite recibir su fuerza sin exigir a cada comparación los detalles de un informe técnico.

---

6 Tu mano derecha, SEÑOR, es gloriosa en poder;
tu mano derecha, SEÑOR, destroza al enemigo.

La mano poderosa que el canto reconoce

La comunidad deja de hablar solamente acerca de Jehová y se dirige a él: tu mano es gloriosa y vence al enemigo.

Explicación del versículo

La repetición de «tu mano derecha» organiza el paralelismo poético. La primera línea reconoce su poder; la segunda muestra ese poder actuando contra el enemigo. No es una suma de dos manos derechas, sino dos afirmaciones complementarias sobre la intervención de Dios.

La mano derecha representa capacidad y fuerza. El cántico utiliza una imagen corporal para expresar lo que Jehová ha hecho, sin describir el tamaño o la anatomía de una figura visible en el mar. La grandeza reconocida es la de su acción liberadora.

El lenguaje responde al contraste del capítulo anterior. La mano de Egipto pretendía retener a Israel; Jehová lo salvó de ese dominio y el pueblo vio su gran poder (Éxodo 14:30–31). Ahora la alabanza atribuye expresamente la victoria a su mano derecha.

Una imagen que vuelve a la adoración de Israel

Salmos 118:14–16 reúne la confesión de salvación con la proclamación de que la mano derecha de Jehová hace proezas. La memoria del rescate da contenido a la adoración. Si tú alabas al Señor por su poder, procura reconocer su obra y su carácter, en lugar de tratar el lenguaje de la alabanza como una manera de atribuirte control sobre las situaciones.

---

7 Con la grandeza de tu majestad derribas a los que se levantan contra ti;
envías tu furor y los consume como rastrojo.

La resistencia no puede mantenerse frente a su majestad

El canto compara a los adversarios con rastrojo consumido. La imagen expresa la desproporción entre la oposición humana y el poder de Jehová.

Explicación del versículo

«Los que se levantan contra ti» interpreta la persecución como algo más que una acción contra Moisés. El faraón ha resistido la exigencia de Jehová y ha intentado revertir su rescate. Su oposición al pueblo queda situada dentro de ese enfrentamiento con la autoridad divina.

«La grandeza de tu majestad» y «tu furor» presentan el carácter soberano y judicial de la intervención. El canto no describe una competencia de fuerzas equivalentes en la que Dios apenas logre una victoria incierta. El poder que parecía dominar el destino de Israel queda derribado.

El rastrojo es la materia seca que queda en el campo y se consume con facilidad al arder. Esa comparación habla de la fragilidad del adversario ante el juicio. No exige añadir un incendio literal del ejército a la narración, que ha descrito su derrota mediante las aguas del mar.

El alcance de la imagen

La poesía combina imágenes de agua, fuerza y fuego para celebrar un mismo rescate. Su variedad intensifica la confesión sin narrar una plaga adicional. Tú puedes reconocer la seriedad de la justicia de Dios sin convertir a toda persona que se opone a tus deseos en un enemigo suyo. Aquí el adversario está identificado por la historia: es la fuerza que persigue al pueblo para recuperar su servidumbre.

---

8 Al soplo de tus narices se amontonaron las aguas;
las corrientes se irguieron como un montón;
los abismos se cuajaron en el corazón del mar.

Las aguas que fluyen permanecen como una barrera

El cántico describe poéticamente la apertura del mar. El soplo de Jehová detiene y amontona lo que normalmente corre sin conservar una forma fija.

Explicación del versículo

«Al soplo de tus narices» expresa la intervención divina con una imagen corporal intensa. La narración habló de un fuerte viento del este que actuó durante la noche (Éxodo 14:21); el cántico lo confiesa como el soplo del propio Jehová. El medio utilizado y la autoridad de quien actúa permanecen unidos.

Las aguas se amontonan y las corrientes se levantan como un montón. La repetición crea el contraste entre su movimiento habitual y la firmeza que ahora permite pasar a Israel. Salmos 78:13 recordará el mar dividido con esta misma imagen del montón de aguas.

El verbo קָפְאוּ, *qāfə’û*, traducido «se cuajaron», expresa que las profundidades se hicieron firmes o se espesaron. En este poema, la imagen intensifica la detención del agua. No proporciona una medición de temperatura ni obliga a afirmar que se formaron paredes de hielo. «En el corazón del mar» significa en su interior, no que el mar posea un órgano vivo.

La imagen en otros cruces bíblicos

Josué 3:13–17 utiliza también el montón de aguas para describir la detención del Jordán. Los acontecimientos no son idénticos en cada detalle, pero ambos presentan al Señor abriendo un paso a su pueblo. La relación ayuda a reconocer una misma autoridad sin reemplazar las particularidades de cada relato.

---

9 El enemigo dijo: “Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín;
mi deseo se saciará de ellos.
Desenvainaré mi espada;
mi mano los destruirá”.

La voz del enemigo revela su confianza en dominar

El cántico presenta una sucesión de intenciones del perseguidor. Su ambición de alcanzar, despojar y destruir contrasta con lo que Jehová hará.

Explicación del versículo

El sujeto de estas palabras es «el enemigo». Los verbos en primera persona comunican su determinación: perseguir, alcanzar, repartir el botín y desenvainar la espada. No son promesas de Dios al pueblo ni instrucciones que el lector deba hacer suyas.

La poesía da voz a la intención que la narración había mostrado mediante la movilización del faraón. El capítulo 14 explicó su deseo de recuperar a Israel para su servicio; el canto expone esa ambición como una seguridad de victoria y posesión. No necesita presentarse como la transcripción de un discurso militar que el narrador haya contado previamente.

«Mi deseo se saciará» expresa el apetito de dominio. La mano del enemigo pretende decidir el desenlace, pero el versículo siguiente responderá con la acción de Jehová. La acumulación de planes engrandece la inversión: después de tantos «haré», el adversario no podrá realizar su propósito.

Leer la intención a la luz del resultado

La persecución efectivamente ocurrió, pero su conclusión no fue repartir el botín. Éxodo 14:23–28 relata cómo la fuerza entró en el mar, perdió su capacidad de avanzar y quedó cubierta por las aguas. El cántico reconoce así que la confianza del opresor no define los límites del poder de Dios.

---

10 Soplaste con tu viento y el mar los cubrió;
se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.

Un soplo deshace los planes del perseguidor

Frente a la larga lista de intenciones del enemigo, el cántico responde con una acción de Jehová. El mar cubre a quienes querían dominar al pueblo.

Explicación del versículo

«Soplaste» coloca a Dios como sujeto frente al «perseguiré» del versículo anterior. El contraste es deliberado: la multiplicación de proyectos militares no consigue imponerse a su intervención. El viento pertenece a su acción y el mar cumple el papel que el relato acaba de mostrar.

«Como plomo» retoma la imagen del hundimiento ya expresada mediante una piedra en el versículo 5. El metal representa peso y una caída sin capacidad de mantenerse a flote. La comparación no describe los materiales de los carros ni informa que los cuerpos se transformaran en otra sustancia.

«Aguas impetuosas» completa el contraste entre el poder que el ejército creía poseer y el medio que ya no puede controlar. El camino por el que intentó seguir a Israel se convierte en el ámbito de su derrota. Jehová no depende de derrotar carro por carro con un ejército equivalente.

La victoria que el poema celebra

Éxodo 14:26–29 narró el retorno de las aguas y la preservación de Israel. El canto hace de esa diferencia una confesión de poder divino. Para ti, su enseñanza comienza en reconocer al Señor que rescata, en lugar de convertir la fuerza militar del pueblo en el motivo de admiración.

---

11 ¿Quién como tú, oh SEÑOR, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso en santidad, temible y digno de alabanza, hacedor de maravillas?

¿Quién puede compararse con Jehová?

La pregunta del cántico no busca otro vencedor semejante. Proclama que la santidad y las maravillas de Jehová lo hacen incomparable.

Explicación del versículo

La repetición «¿quién como tú?» dirige la atención desde la derrota del ejército hacia el carácter de su vencedor. Los dioses en los que Egipto confiaba no han podido impedir su acción. El canto no propone adorar a varias divinidades de poder equivalente; confiesa que ninguna puede ocupar el lugar de Jehová.

«Glorioso en santidad» reúne grandeza y carácter santo. Jehová no es solamente una fuerza mayor que otra: su autoridad, su identidad y su manera de actuar reclaman reverencia. «Temible y digno de alabanza» expresa el asombro serio de quienes han contemplado tanto el rescate como el juicio.

«Hacedor de maravillas» relaciona la confesión con lo sucedido. La palabra de Dios ha sido eficaz sobre el mar y sobre el ejército que pretendía desafiarla. La alabanza no necesita atribuir a Israel una superioridad religiosa innata; reconoce la diferencia que la obra de Jehová ha puesto de manifiesto.

El incomparable dentro de las Escrituras

Salmos 89:5–9 une la pregunta por quién puede compararse con él, su fidelidad y su dominio sobre el mar. Isaías 40:18–26 confronta la pretensión de representarlo mediante ídolos y proclama la autoridad del Santo sobre la creación y los gobernantes.

Aplicación editorial

Para ti, reconocer que Dios es incomparable significa permitir que su palabra corrija las imágenes que fabricas de él. No es un recurso para fortalecer cualquier proyecto propio: es el Señor a quien corresponde adorar y obedecer.

---

12 Extendiste tu mano derecha y la tierra los tragó.

La tierra que traga expresa el fin del poder enemigo

El canto utiliza una imagen de absorción y sepultura para resumir la derrota. La mano de Jehová pone término a la persecución.

Explicación del versículo

«Extendiste tu mano derecha» retoma la imagen del versículo 6. La acción pertenece a Jehová, aunque la narración haya descrito a Moisés extendiendo su mano conforme al mandato. El cántico dirige la alabanza al autor del rescate y no confunde al siervo con el Señor.

«La tierra los tragó» debe leerse dentro de un poema que acaba de hablar del mar cubriendo al ejército. La tierra puede abarcar aquí el ámbito profundo en el que los perseguidores desaparecen y quedan sepultados. La expresión comunica una derrota completa, no una descripción técnica adicional de una grieta abierta en suelo seco.

El contexto no cambia de pronto a la rebelión posterior de otros personajes ni presenta una segunda catástrofe distinta del hundimiento. La imagen concentra el resultado del juicio: quienes pretendían imponerse ya no pueden continuar la persecución.

Una misma victoria con varias imágenes

El cántico ha comparado a los adversarios con una piedra, con rastrojo y con plomo. Estas imágenes no obligan a convertir cada línea en un suceso independiente. El relato de Éxodo 14:26–30 permite reconocer el acontecimiento al que se refieren. Tú puedes recibir la fuerza de la poesía atendiendo a esa unidad, sin añadir detalles que la narración no proporciona.

---

13 Con tu amor fiel has guiado al pueblo que redimiste;
con tu fuerza lo has conducido a tu santa morada.

El amor fiel no abandona al pueblo después de rescatarlo

La victoria se convierte en una confesión de dirección y pertenencia. Jehová ha redimido al pueblo y lo conduce hacia su morada santa.

Explicación del versículo

El hebreo חֶסֶד, *ḥesed*, traducido «amor fiel», expresa la bondad leal que sostiene la relación de Dios con su pueblo. La fuerza que derrotó al ejército no se presenta como poder sin compromiso. El rescate responde a una fidelidad que continuará guiando a los liberados.

«Redimiste» utiliza la raíz גָּאַל, *gāʾal*, relacionada con rescatar y reclamar para sí. La palabra ayuda a comprender que Israel no ha quedado libre para carecer de toda pertenencia. Es el pueblo que Jehová ha hecho suyo al sacarlo de la opresión.

La referencia a la santa morada amplía la mirada hacia el propósito del camino. El versículo 17 desarrollará la llegada y el establecimiento en el lugar de Dios. La poesía celebra esa dirección con confianza; no obliga a ubicar ya al pueblo dentro de un templo construido, mientras la narración aún lo sitúa junto al mar.

Rescate y camino en la memoria bíblica

Salmos 136:10–16 recuerda el juicio de Egipto, el cruce del mar y la conducción por el desierto bajo el reconocimiento de que su amor leal permanece. Efesios 1:7–10 explica la redención por la sangre de Cristo dentro del propósito de la gracia.

Si tú confías en el Salvador, su rescate no es una invitación a vivir separado de él. La gracia establece una relación en la que aprendes a recibir su dirección.

---

14 Los pueblos lo oyen y tiemblan;
la angustia se apodera de los habitantes de Filistea.

La noticia del rescate alcanza a los pueblos

El cántico mira más allá del campamento de Israel. La intervención de Jehová provoca temor entre quienes conocen lo ocurrido.

Explicación del versículo

«Lo oyen» sitúa la noticia como el medio por el que otros pueblos reconocen la magnitud del acontecimiento. No todos han presenciado el cruce. El testimonio de lo sucedido puede extender su efecto más allá del lugar donde ocurrió.

La mención de Filistea recuerda la región cuyo camino cercano Israel no tomó, según Éxodo 13:17. El canto no narra aquí una nueva batalla contra sus habitantes; describe el temor que la obra de Jehová produce entre pueblos que el camino de Israel pone en el horizonte.

La poesía une lo celebrado con sus consecuencias presentes y esperadas. No proporciona fechas de llegada de mensajeros a cada territorio ni exige reconstruir la transmisión de la noticia como si fuera un registro diplomático. Su afirmación central es que el rescate tiene un alcance que las naciones no pueden tratar como insignificante.

Una reacción que la historia mostrará después

Rahab explica en Josué 2:9–11 que el recuerdo del mar secado por Jehová provocó temor entre los habitantes de la tierra. La relación ayuda a comprender la proyección del cántico. El Dios que libró a Israel se da a conocer mediante sus obras, y quienes oyen deben responder a lo que esa noticia revela.

---

15 Entonces se alarman los jefes de Edom;
el temblor se apodera de los poderosos de Moab;
desfallecen todos los habitantes de Canaán.

El temor se extiende a Edom, Moab y Canaán

La poesía nombra a pueblos y dirigentes que forman parte del horizonte del viaje. El rescate de Israel altera la seguridad de quienes oyen lo que Jehová ha hecho.

Explicación del versículo

Edom y Moab no son nombres aislados en la historia bíblica. Génesis 36:1–8 relaciona a Edom con Esaú, y Génesis 19:37 presenta el origen de Moab en la familia de Lot. El canto sitúa el avance de Israel dentro de un mundo de pueblos con sus propias autoridades.

Los jefes y poderosos tiemblan; los habitantes de Canaán desfallecen. El paralelismo distribuye imágenes de pérdida de seguridad entre diferentes grupos. La autoridad y el número que poseen no les permiten ignorar la noticia del mar.

«Desfallecen» utiliza una imagen de disolverse o derretirse por el temor. Es lenguaje de conmoción, no una afirmación de que sus cuerpos se transformen físicamente. La misma fuerza expresiva aparecerá cuando Rahab diga que el corazón de los habitantes se derritió al conocer las obras de Jehová (Josué 2:9–11).

El horizonte del cántico y el recorrido posterior

La mención de estos pueblos no contiene todavía el detalle de cada encuentro. Números 20:14–21 contará que Edom se negó a permitir el paso. El temor cantado aquí no significa que toda resistencia futura desaparezca sin más; reconoce la autoridad del Dios que conduce a Israel en medio de esas relaciones.

16 Sobre ellos caerán terror y espanto;
por la grandeza de tu brazo quedarán inmóviles como una piedra, hasta que pase tu pueblo,
SEÑOR, hasta que pase el pueblo que adquiriste.

El pueblo que Jehová hizo suyo continúa su camino

El cántico pide y celebra que el temor contenga a los adversarios hasta que pase Israel. El centro de la frase es su relación de pertenencia con Jehová.

Explicación del versículo

«Hasta que pase» aparece dos veces y sostiene el movimiento del verso. La mirada se dirige al avance del pueblo, mientras los adversarios quedan inmóviles ante la grandeza del brazo divino. La fuerza no se atribuye al tamaño de Israel, sino a la intervención de su Dios.

La comparación con una piedra cambia de función respecto del versículo 5. Allí expresaba el hundimiento del ejército; aquí expresa inmovilidad. Una misma imagen puede servir a relaciones diferentes dentro del poema. No debe asignarse a la palabra «piedra» un significado único que sustituya lo que cada frase afirma.

«El pueblo que adquiriste» utiliza el verbo קָנָה, *qānāh*, relacionado con adquirir o hacer propio. No se menciona un precio comercial pagado al faraón. La expresión reconoce que el rescate ha establecido una pertenencia: Israel es el pueblo de Jehová.

La pertenencia que la gracia establece

Éxodo 19:4–6 desarrollará esa relación al recordar que Dios los trajo a sí y los llama a escuchar su voz. La liberación conduce a una vida delante de él, no a la independencia de todo Señor.

Si tú has recibido la redención en Jesucristo, también necesitas comprender la libertad desde esa relación. Efesios 1:7–10 sitúa el perdón dentro de la riqueza de su gracia y de su propósito. Pertenecer al Salvador es un don que orienta tu vida y tu respuesta.

17 Los llevarás y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar que tú, SEÑOR, has preparado para tu morada, el santuario, Señor, que tus manos han establecido.

La liberación tiene como destino habitar delante de Dios

El cántico mira hacia la llegada y el establecimiento del pueblo. Salir de la esclavitud está unido a una vida en la heredad y la presencia de Jehová.

Explicación del versículo

«Los llevarás y los plantarás» utiliza una imagen de arraigo. El pueblo no está destinado a permanecer siempre en tránsito. Jehová lo conducirá a un lugar de pertenencia donde pueda establecerse y servirle. Plantar expresa estabilidad; no convierte literalmente a los israelitas en árboles.

El «monte de tu heredad», el lugar de la morada y el santuario forman un conjunto de expresiones relacionadas. La tierra prometida se contempla como ámbito de la presencia y adoración de Jehová. El versículo no nombra Jerusalén ni obliga a imaginar que Israel ya esté frente a un templo construido durante la escena del mar.

La alabanza une la expectativa «los llevarás» con la certeza de lo que Dios ha preparado y establecido. Su propósito da fundamento a la confianza en el destino, aunque la narración todavía deba recorrer el desierto. No se altera la secuencia del éxodo para situar aquí una llegada ya narrada.

El desarrollo de la morada santa

Salmos 78:52–55 recuerda la conducción desde Egipto hasta el territorio santo. Más adelante, el mismo salmo relaciona la elección del monte Sión con el santuario (Salmos 78:67–69). Esas relaciones permiten reconocer cómo se desarrolla la esperanza del cántico sin identificar prematuramente cada expresión con una sola etapa.

Aplicación editorial

Para ti, la enseñanza reúne rescate y comunión: la gracia no solo libra de una servidumbre, sino que dirige hacia una vida con Dios. En Jesucristo recibes el fundamento para acercarte al Padre y aprender a vivir delante de él.

---

18 El SEÑOR reinará por siempre y para siempre».

La victoria conduce a confesar su reinado permanente

El cántico culmina proclamando que Jehová reinará para siempre. La derrota del faraón revela un dominio que no termina con aquella batalla.

Explicación del versículo

La breve afirmación reúne el movimiento de la alabanza. Jehová ha rescatado, ha vencido al perseguidor y conducirá al pueblo a su morada. Su reinado explica la autoridad que esas acciones han manifestado.

«Reinará» no significa que Dios careciera antes de autoridad y recién la obtenga al derrotar a Egipto. El pueblo reconoce la permanencia de su soberanía frente a un rey cuyo poder parecía decidir la vida de los esclavos. El faraón puede perder su dominio; Jehová no depende de una sucesión humana.

La expresión «por siempre y para siempre» intensifica esa duración sin límite. La esperanza no se agota en conservar el recuerdo de una victoria pasada. Quienes han sido librados confiesan que el Señor sigue siendo digno de su confianza y adoración.

El reinado y el Cordero

Salmos 103:19–22 proclama el trono de Jehová y su gobierno sobre todo. Apocalipsis 15:2–4 relaciona el cántico de Moisés con el del Cordero y con la adoración de las naciones ante sus actos justos.

Al leer desde Jesucristo, tú puedes reconocer una esperanza que no se limita al poder de un gobernante temporal. La confianza del creyente tiene su fundamento en el Señor y Salvador, cuya fidelidad no termina cuando cambian las circunstancias.

---

19 Pues los caballos del faraón entraron en el mar con sus carros y sus jinetes, y el SEÑOR hizo volver sobre ellos las aguas del mar. Pero los hijos de Israel habían caminado sobre tierra seca por en medio del mar.

La alabanza vuelve al acontecimiento que la fundamenta

El versículo resume el cruce y el desenlace de la persecución. Israel canta porque ha sido preservado mientras el ejército quedó cubierto por las aguas.

Explicación del versículo

La explicación retoma los caballos, carros y jinetes que entraron en el mar. No son enemigos indeterminados a los que el lector pueda reemplazar por cualquier adversario personal. Pertenecen a la fuerza del faraón que intentó recuperar al pueblo.

«El SEÑOR hizo volver» mantiene la atribución del juicio a Dios. El ejército no fue vencido por las armas de Israel. La diferencia entre ambos grupos aparece en la frase final: los israelitas caminaron sobre tierra seca en medio del mar.

El resumen enlaza el cántico con Éxodo 14:28–30 y prepara la participación de María y las mujeres. La poesía conserva el significado de un acontecimiento narrado; la respuesta musical no sustituye los hechos que declara.

Aplicación editorial

Tu alabanza también necesita contenido verdadero acerca de Dios y de su obra. La emoción puede acompañar la gratitud, pero no necesita inventar una experiencia ni engrandecer al testigo. En la vida cristiana, la entrega y resurrección de Jesucristo proporcionan el fundamento central para reconocer al Salvador. Contar lo que ha hecho debe dirigir la atención hacia él.

---

20 La profetisa María, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron
tras ella con panderos y danzas.

María participa como profetisa y guía la alabanza de las mujeres

La respuesta al rescate incluye voces, instrumentos y danzas. El relato reconoce a María por su función profética y por su relación con la familia de Moisés.

Explicación del versículo

María corresponde al nombre hebreo מִרְיָם, *Miryām*, que algunas traducciones presentan como Miriam. Aquí es llamada hermana de Aarón; Números 26:59 la identifica como hermana tanto de Aarón como de Moisés. La variación del nombre en castellano no introduce dos personajes distintos.

El título «profetisa» reconoce una función de comunicación divina. El pasaje la muestra encabezando una respuesta de alabanza; no relata aquí un oráculo separado ni describe el modo en que recibió cada palabra. Miqueas 6:4 la incluirá junto con Moisés y Aarón entre quienes Dios envió delante del pueblo.

El pandero es un instrumento de percusión que se lleva en la mano. Las mujeres salen detrás de ella con panderos y danzas. El agradecimiento por el rescate alcanza la expresión corporal y comunitaria, en lugar de quedar limitado al pensamiento privado.

La celebración dentro de la vida de Israel

Salmos 149:1–4 relaciona el canto de la comunidad con la alegría en su Hacedor y la alabanza mediante danza e instrumentos. Aquí el contenido que da sentido a esa expresión es concreto: Jehová ha liberado a su pueblo. La forma visible de la celebración sirve al reconocimiento de su obra.

---

21 María les respondía:
«Canten al SEÑOR, porque se ha exaltado grandemente;
arrojó al mar al caballo y a su jinete».

La invitación a cantar reúne la respuesta del pueblo

María retoma la confesión que abrió el cántico e invita a los demás a alabar a Jehová. La celebración vuelve al motivo central del rescate.

Explicación del versículo

«Respondía» sugiere una participación que se enlaza con otras voces. El relato permite reconocer una respuesta comunitaria, posiblemente alternada, aunque no conserva una partitura ni determina cuántas veces se repetía cada línea.

La invitación «canten» pasa al plural lo que el primer versículo expresó como «cantaré». El reconocimiento puede ser personal y, a la vez, compartido. María no solicita que el pueblo celebre su propia importancia, sino que se una en la exaltación de Jehová.

El contenido repite la razón inicial: Dios se ha exaltado grandemente y ha arrojado al mar al caballo y a su jinete. La repetición sostiene la memoria del acontecimiento y evita que el canto pierda su centro entre las diversas imágenes que ha desarrollado.

Aplicación editorial

Si tú ayudas a otros a adorar, procura que tu participación los conduzca hacia el Señor y hacia la verdad de su obra. La alabanza comunitaria no necesita convertir a quien la dirige en el centro de la atención. En el testimonio cristiano, el cántico del Cordero prolonga esa orientación: se glorifica el nombre del Dios santo por sus obras justas (Apocalipsis 15:2–4).

El agua amarga de Mara

---

22 Moisés hizo que Israel partiera del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur. Caminaron tres días por
el desierto sin encontrar agua.

Después del canto comienza una nueva necesidad

Israel deja el mar y entra en el desierto de Shur. Tras tres días sin encontrar agua, el pueblo deberá aprender a confiar en medio de una dificultad distinta.

Explicación del versículo

La acción de Moisés pone en marcha a quienes acaban de celebrar el rescate. El lugar de la victoria no se convierte en su destino permanente. La ruta continúa hacia la tierra prometida, con necesidades que no desaparecen por haber presenciado una intervención extraordinaria.

«Sin encontrar agua» identifica un problema concreto del camino. La frase no relata cuánto llevaba cada familia ni permite calcular el grado médico de deshidratación de todos los viajeros. Sí establece la gravedad de la búsqueda y prepara la decepción que encontrarán en Mara.

El nombre Shur sitúa esta etapa del desierto. Números 33:8–9 recuerda los tres días de marcha, la llegada a Mara y después Elim. La relación conserva la continuidad entre el cruce del mar y las primeras necesidades del pueblo en libertad.

Aplicación editorial

Tú puedes haber agradecido sinceramente una ayuda de Dios y aun así enfrentar otra dificultad poco después. El nuevo problema no invalida automáticamente la gracia anterior. El relato mostrará que la necesidad de agua se convierte también en un ámbito de enseñanza: el Señor que salvó del ejército debe ser escuchado en la vida cotidiana del desierto.

---

23 Llegaron a Mara, pero no pudieron beber las aguas de Mara porque eran amargas; por eso
llamaron al lugar Mara.

Encontrar agua no resuelve todavía la sed

El pueblo llega a Mara después de tres días de búsqueda, pero no puede beber. La dificultad se hace más dolorosa porque la provisión aparente no resulta utilizable.

Explicación del versículo

La narración explica el nombre mediante el sabor del agua. מָרָה, *Mārāh*, se relaciona con «amarga». El juego de palabras ayuda a recordar qué ocurrió allí. La amargura describe primero una condición concreta del agua, no un diagnóstico automático del carácter de todas las personas que llegaron.

La frase «no pudieron beber» mantiene la seriedad de la necesidad. El relato no trata la sed como una preocupación sin importancia ni acusa al pueblo de imaginar el problema. Lo que se pondrá a prueba es su manera de responder ante una dificultad real.

El nombre pertenece a la memoria del itinerario, repetido en Números 33:8–9. Aunque la identificación moderna exacta del lugar es discutida, su función narrativa es clara: Mara introduce una prueba y una enseñanza dentro del camino posterior a la liberación.

La palabra «amarga» en otra experiencia bíblica

Rut 1:19–21 utiliza Mara cuando Noemí expresa la amargura de su vida. El sentido compartido de la palabra no convierte los dos acontecimientos en uno solo. Aquí se habla del agua que Israel no puede beber; allí una mujer da voz a su dolor. Distinguir los contextos permite comprender las imágenes sin borrar las historias.

---

24 El pueblo murmuró contra Moisés y dijo: «¿Qué beberemos?».

La pregunta por el agua se convierte en reproche

El pueblo dirige su murmuración contra Moisés. La necesidad de beber es legítima, pero su respuesta muestra la dificultad de confiar en quien lo ha conducido hasta allí.

Explicación del versículo

«¿Qué beberemos?» identifica el problema inmediato. La evaluación de la reacción no depende solo de esas palabras, que podrían ser una pregunta sincera. El narrador precisa que murmuraron contra Moisés, situándolas dentro de una actitud de protesta y acusación.

La escena recuerda el reproche junto al mar en Éxodo 14:11–12. Entonces la amenaza era el ejército y el pueblo cuestionaba haber salido; ahora la dificultad es el agua. Haber cantado la victoria no ha completado todavía su aprendizaje de confianza.

Moisés actúa como conductor del pueblo, pero no posee por sí mismo la capacidad de hacer potable el agua. El siguiente versículo mostrará una respuesta diferente: clama a Jehová y recibe dirección. El contraste no elimina la sed; muestra hacia quién debe orientarse la búsqueda de ayuda.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar con sinceridad de una necesidad y buscar soluciones sin convertir la dificultad en una acusación contra Dios o contra otras personas. La fe no exige fingir que el agua amarga es buena. Te llama a llevar la necesidad al Señor y a escuchar su dirección. La gracia que has celebrado también debe alcanzar la forma en que respondes cuando reaparece la incertidumbre.

---

25 Clamó al SEÑOR, y el SEÑOR le mostró un árbol. Lo arrojó a las aguas, y las aguas se volvieron dulces. Allí estableció para el pueblo un estatuto y una ordenanza, y allí lo puso a prueba.

La respuesta de Jehová provee agua y enseña a escuchar

Moisés clama, recibe una indicación y actúa. El agua se vuelve apta para beber, y el lugar de la necesidad se convierte también en un lugar de prueba.

Explicación del versículo

El clamor de Moisés contrasta con la murmuración del pueblo. Jehová le muestra un árbol y él lo arroja a las aguas. La solución llega mediante la dirección divina y una respuesta obediente, no mediante una capacidad de Moisés para dominar por sí mismo la situación.

El término עֵץ, *ʻēts*, puede designar un árbol o madera. Eso explica por qué unas traducciones presentan «un árbol» y otras «un trozo de madera». El relato no identifica una especie botánica ni describe sus propiedades químicas; tampoco ofrece una receta general para tratar agua no potable.

Las aguas «dulces» se contraponen a las amargas: ahora pueden satisfacer la necesidad de beber. El resultado no exige imaginar que se añadiera azúcar. El lenguaje describe la transformación que hace posible la provisión.

La prueba no termina al recibir el agua

La segunda parte introduce una ordenanza y afirma que allí Dios puso a prueba al pueblo. La enseñanza del versículo siguiente explica la importancia de escuchar y hacer lo recto. La dificultad hace visible cómo responde Israel a su Señor y abre una ocasión de formación, no solamente de alivio.

Éxodo 16:4 relacionará también la provisión con la prueba de seguir la instrucción. Deuteronomio 8:2–3 explicará esa dimensión del camino. Tú puedes pedir ayuda y, a la vez, disponerte a aprender; recibir una provisión no vuelve innecesaria la respuesta de fe.

---

26 Dijo: «Si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, haces lo que es recto a sus ojos, prestas oído a sus mandamientos y guardas todos sus estatutos, no pondré sobre ti ninguna de las enfermedades que puse sobre los egipcios, porque yo soy el SEÑOR, el que te sana».

¿Qué significa «Jehová, el que te sana»?

Dios une su cuidado con el llamado a escuchar y obedecer. La promesa se dirige al pueblo rescatado y recuerda los juicios que han caído sobre Egipto.

Explicación del versículo

La condición comienza con una expresión enfática: שָׁמוֹעַ תִּשְׁמַע, *shāmōaʻ tishmaʻ*, «si escuchas atentamente». Las frases siguientes desarrollan qué significa esa escucha: hacer lo recto, prestar oído a los mandamientos y guardar los estatutos. Oír la voz de Jehová no queda reducido a percibir un sonido; exige responder a su instrucción.

La promesa se refiere a no imponer a Israel las enfermedades que Jehová puso sobre los egipcios. El contexto es la relación que comienza a ordenar la vida del pueblo liberado, después de las plagas y de la provisión del agua. Deuteronomio 7:12–15 volverá a relacionar la fidelidad al pacto con ese cuidado.

רֹפְאֶךָ, *rōfəʼekha*, significa «tu sanador» o «el que te sana». La forma describe la acción de Jehová a favor del pueblo. La declaración revela su autoridad para preservar y restaurar; no es una fórmula verbal que permita controlar sus decisiones.

La promesa en el conjunto de las Escrituras

Este pasaje no autoriza a concluir, por una enfermedad aislada, que una persona necesariamente ha desobedecido. Jesús rechazó esa conclusión automática sobre el ciego de nacimiento (Juan 9:1–3), y Pablo menciona a un colaborador que dejó enfermo en Mileto (2 Timoteo 4:20).

Aplicación editorial

Tú puedes orar con fe por sanidad, como enseña Santiago 5:13–16, y mantener tu esperanza en Jesucristo. La redención incluye la restauración definitiva de nuestro cuerpo, que todavía esperamos con perseverancia (Romanos 8:22–25). Escuchar al Señor y obedecerlo es una respuesta a su gracia, no una moneda con la que compras salud o salvación.

---

27 Llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

Elim ofrece un lugar para acampar junto al agua

Después de Mara, el pueblo llega a manantiales y palmeras. La narración concluye esta etapa mostrando una provisión real para descansar.

Explicación del versículo

Los doce manantiales contrastan con los tres días de búsqueda y con el agua que no podían beber. El lugar cuenta con agua y vegetación; el pueblo puede establecer allí su campamento. La dirección de Jehová incluye tanto la experiencia de prueba como esta oportunidad de provisión.

El hebreo עֵינֹת מַיִם, *ʻênōt mayim*, significa «fuentes» o «manantiales de agua». Aunque la palabra relacionada puede significar también «ojos» en otros contextos, aquí el complemento «de agua» y el campamento determinan el sentido. El lector no necesita trasladar al pasaje un significado ajeno a la escena.

Las cifras de doce fuentes y setenta palmeras hacen concreta la descripción. Pueden recordar números importantes de la historia de Israel, pero el versículo no asigna cada fuente a una tribu ni cada palmera a un dirigente. Su afirmación directa es la existencia de un lugar donde el pueblo puede acampar junto a las aguas.

Una provisión dentro del camino

Números 33:9 conserva los mismos detalles del itinerario. Éxodo 16:1–4 mostrará que Israel debe partir de Elim y enfrentar una nueva necesidad. El descanso es verdadero, pero no equivale a haber llegado ya a la meta.

Si tú recibes una etapa de alivio, puedes agradecerla sin exigirle que resuelva todo el futuro. El cuidado del Señor también se reconoce al recibir la provisión presente y continuar aprendiendo a confiar en él.

Capítulo 16

Maná y codornices para alimentar al pueblo

---

1 Partieron de Elim, y toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto.

La provisión del oasis no pone fin al camino

Israel sale de Elim y llega al desierto de Sin. La nueva etapa sitúa al pueblo ante la necesidad de alimento y de aprender a confiar cada día.

Explicación del versículo

Elim había ofrecido agua y un lugar para acampar. Sin embargo, el pueblo todavía no ha llegado a la tierra prometida. La partida recuerda que el descanso recibido en una etapa no convierte ese lugar en el destino final. El relato continúa siguiendo a toda la comunidad, con sus hogares y necesidades.

El desierto de Sin se localiza entre Elim y Sinaí. Los dos nombres no deben confundirse: el versículo distingue la región de esta escena del lugar hacia el que continúa el itinerario. La identificación moderna exacta de las etapas es discutida, pero su relación dentro del recorrido queda expresada.

El día quince del segundo mes permite seguir el tiempo desde la salida. Números 33:3 fecha la partida de Ramesés el día quince del primer mes. Ha transcurrido, por tanto, aproximadamente un mes, no solamente los tres días de la búsqueda de agua que relató el capítulo anterior.

La necesidad dentro de la historia del rescate

La precisión geográfica y temporal prepara un problema concreto, no una enseñanza desligada de la vida: el pueblo necesita comer. Deuteronomio 8:2–3 explicará que el hambre y el maná también formaron parte de su aprendizaje. El Dios que los sacó de Egipto enseñará ahora a recibir y utilizar su provisión conforme a su palabra.

---

[2] Toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto.

La murmuración vuelve a ocupar la voz de la comunidad

La dificultad del desierto provoca otra protesta contra Moisés y Aarón. El rescate experimentado todavía no se ha convertido en una confianza constante.

Explicación del versículo

«Toda la comunidad» presenta la extensión colectiva de la reacción. El relato no describe solo una conversación privada entre dos personas. La protesta alcanza a los dirigentes y expresa una inquietud compartida que el siguiente versículo hará oír.

Moisés y Aarón son los destinatarios visibles de la murmuración. Sin embargo, la explicación de los versículos 7–8 mostrará que el reproche cuestiona también al Dios que los envió y los sacó de Egipto. El pueblo interpreta su situación como si sus conductores hubieran decidido llevarlo a morir.

La escena recuerda el reproche junto al mar y la pregunta por el agua de Mara (Éxodo 14:11–12; Éxodo 15:24). Cambia la necesidad inmediata, pero reaparece la dificultad de confiar cuando una provisión no está ya a la vista.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar ante Dios una necesidad real y buscar ayuda dentro de su pueblo. La narración distingue esa apertura de la protesta que acusa sin atender a la palabra recibida. La gratitud por una ayuda pasada necesita crecer hasta orientar la respuesta presente. El capítulo mostrará que el Señor no solo alimenta: también enseña a recibir el don con fe y obediencia.

---

[3] Los hijos de Israel les dijeron: «¡Ojalá hubiéramos muerto por la mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos! Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea».

El hambre altera el recuerdo de la esclavitud

Los israelitas recuerdan las ollas de carne y el pan de Egipto, pero acusan a sus dirigentes de querer matarlos. El presente difícil vuelve deseable una vida que antes los hacía clamar.

Explicación del versículo

«¡Ojalá hubiéramos muerto!» expresa la intensidad del reproche. Preferirían haber terminado su vida en Egipto antes que afrontar lo que consideran una muerte inevitable en el desierto. La afirmación pertenece al pueblo angustiado; no es la evaluación que el narrador hace del propósito de Jehová.

Su recuerdo destaca la comida y deja en segundo plano los trabajos forzados, la crueldad y el clamor de los capítulos iniciales. Éxodo 1:11–14 y Éxodo 2:23–25 permiten reconocer el carácter selectivo de esa comparación. No es necesario negar que comieran en Egipto para advertir que el alimento no agotaba el significado de su condición.

La acusación atribuye a Moisés y Aarón una intención homicida: «para matar de hambre». El lector sabe que fueron enviados para sacar al pueblo y conducirlo a la tierra prometida. La necesidad real se convierte en una conclusión equivocada sobre quienes los guían y sobre el Dios que los rescató.

Aplicación editorial

Cuando tú atraviesas escasez, puedes sentir la tentación de recordar únicamente las ventajas de una situación que también te dañaba. El relato invita a mirar la historia completa y a llevar la necesidad al Señor. La respuesta divina no declarará inexistente el hambre; proveerá alimento y enseñará a recibirlo.

---

4 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: «Voy a hacer llover pan del cielo para ustedes. El pueblo saldrá cada día a recoger la porción de ese día; así lo pondré a prueba para ver si sigue mi instrucción o no.

El pan diario alimenta y también pone a prueba

Jehová anuncia una provisión que el pueblo deberá recoger día a día. Recibir el alimento estará unido a escuchar sus instrucciones.

Explicación del versículo

«Voy a hacer llover pan del cielo para ustedes» identifica a Dios como quien dará el alimento en el desierto. «Pan» funciona aquí como alimento que sostiene la vida, antes de que se describan el aspecto y la preparación del maná. La solución no procede de recuperar el dominio egipcio ni de regresar a sus ollas.

La expresión hebrea דְּבַר־יוֹם בְּיוֹמוֹ, *dəvar-yōm bəyōmô*, comunica la porción de cada día en su día. El pueblo debe aprender un ritmo de recepción que impide tratar el regalo como una seguridad acumulada al margen de la palabra de Jehová.

«Para ver si sigue mi instrucción» explica la prueba. El don no elimina la responsabilidad: las reglas sobre cantidad, conservación y descanso mostrarán cómo responde Israel. La prueba ocurre dentro de una provisión de gracia para un pueblo que acaba de murmurar, no como un precio que deba pagar antes de que Dios le dé cualquier alimento.

La explicación que conserva Deuteronomio

Deuteronomio 8:2–3 interpreta el maná como enseñanza de que la vida depende de lo que sale de la boca de Jehová. Jesús cita esa verdad al responder al tentador en el desierto (Mateo 4:1–4).

Aplicación editorial

Para ti, la relación une necesidad y obediencia: confiar en el Padre no consiste en negar el alimento, sino en recibirlo sin apartarte de su palabra. La provisión sostiene la vida y llama a reconocer a quien la da.

---

5 El sexto día prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen cada día».

La doble porción prepara un día de descanso

El sexto día recibirá un tratamiento distinto. La provisión suficiente para dos días hará posible detener la recolección el séptimo.

Explicación del versículo

El mandato introduce una excepción prevista desde el comienzo. La porción diaria no debe convertirse en una regla aplicada sin escuchar la siguiente instrucción de Jehová. En el sexto día, lo recogido y preparado será el doble de lo habitual.

Los versículos 22–26 explicarán su propósito: el día siguiente es reposo consagrado a Jehová, y no habrá maná en el campo. La preparación anticipada no es aquí falta de fe; es el medio indicado para recibir el descanso. La obediencia depende de atender tanto al mandato ordinario como a esta disposición particular.

La estructura de seis días y un séptimo apartado recuerda el ritmo de la creación (Génesis 2:1–3) y anticipa el mandamiento que se formulará en Éxodo 20:8–11. En este momento, Israel lo aprende mediante una necesidad cotidiana y una provisión concreta.

Aplicación editorial

Tú puedes confundir la dependencia de Dios con improvisar siempre o con prohibirte toda preparación. Este pasaje muestra una responsabilidad que sirve al descanso: recoger y preparar en el momento señalado para poder dejar de hacerlo después. La confianza no se mide por mantener una actividad incesante, sino por responder fielmente a la dirección del Señor.

---

6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: «Al atardecer sabrán que el SEÑOR los sacó de la tierra de Egipto,

La provisión confirmará al mismo Dios que los liberó

Moisés y Aarón anuncian que al atardecer Israel reconocerá la acción de Jehová. La respuesta a la necesidad presente confirma el rescate que el pueblo estaba cuestionando.

Explicación del versículo

El pueblo había acusado a los dos hermanos de llevarlo al desierto para morir. La respuesta conserva a Jehová como autor de la salida. El alimento no será una iniciativa con la que Moisés intente justificar una decisión propia: mostrará el cuidado del Dios que los envió y rescató.

«Sabrán» no significa que los israelitas nunca hubieran oído el nombre de Jehová o que ignoraran los acontecimientos del mar. La experiencia de la provisión les permitirá reconocer su presencia en esta nueva dificultad. El conocimiento de Dios debe alcanzar el hambre cotidiana y no quedarse limitado a la memoria de una victoria militar.

La referencia al atardecer se concretará con la llegada de las codornices en el versículo 13. El anuncio fija de antemano la relación entre la necesidad, la palabra recibida y su cumplimiento. No se trata de encontrar alimento y atribuirlo después, de manera arbitraria, a una promesa desconocida.

La identidad de Jehová dentro del rescate

Éxodo 6:6–7 había unido liberar al pueblo con que supiera quién era su Dios. El presente anuncio desarrolla ese propósito en el camino. Para ti, el relato invita a reconocer la fidelidad del Señor en su cuidado, sin reducir la fe a buscar siempre un acontecimiento más extraordinario que el anterior.

---

7 y por la mañana verán la gloria del SEÑOR, porque él ha oído sus murmuraciones contra el SEÑOR. ¿Y qué somos nosotros para que murmuren contra nosotros?».

La gloria de Jehová confronta la murmuración

La mañana traerá una manifestación de su cuidado. Moisés y Aarón explican que la protesta no se agota en un conflicto con ellos.

Explicación del versículo

«Verán la gloria» anuncia que la grandeza de Jehová se hará reconocible en su acción. El contexto reúne la aparición en la nube del versículo 10 y el alimento anunciado para la mañana. La gloria no se reduce a una idea que el pueblo deba imaginar mientras Dios permanece ajeno a la situación.

El hebreo כְּבוֹד יְהוָה, *kəvōd YHWH*, designa la gloria o grandeza de Jehová. En este relato, reconocerla incluye atender a quien oye la murmuración y muestra su autoridad mediante la provisión. La respuesta divina alimenta, pero también confronta la interpretación acusadora del pueblo.

«¿Y qué somos nosotros?» sitúa a Moisés y Aarón en su posición de servidores. No reclaman que la capacidad de alimentar al pueblo les pertenezca. La gravedad del reproche consiste en acusar de una intención destructiva a una salida que Jehová mismo ordenó y realizó.

La palabra y la presencia

Éxodo 16:10–12 relacionará la manifestación en la nube con una nueva declaración divina. El pueblo necesita escuchar además de ver. Una experiencia visible no reemplaza la instrucción sobre cómo recoger, conservar y recibir el alimento; debe conducir a una confianza que responda a esa palabra.

---

8 Moisés añadió: «El SEÑOR les dará carne para comer al atardecer y pan para saciarse por la
mañana, porque el SEÑOR ha oído las murmuraciones que ustedes dirigen contra él. ¿Y qué somos
nosotros? Sus murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el SEÑOR».

La queja cuestiona el propósito del Libertador

Moisés explica qué recibirán al atardecer y por la mañana. También aclara por qué la acusación contra sus dirigentes alcanza a Jehová.

Explicación del versículo

Carne y pan responden a los dos alimentos recordados en la protesta del versículo 3. La provisión mostrará que salir de Egipto no equivale a haber quedado fuera del cuidado de Dios. El propósito del rescate no era dejar morir de hambre a la comunidad.

La repetición de que Jehová ha oído subraya que las palabras del pueblo tienen un destinatario más profundo del que parecen reconocer. Moisés y Aarón no han diseñado la liberación por cuenta propia. Acusarlos de sacar a Israel para matarlo contradice la acción y la promesa del Señor que los envió.

«¿Y qué somos nosotros?» conserva la diferencia entre los servidores y Dios. Los dos hermanos no son la fuente del alimento ni los dueños del pueblo. El razonamiento depende de esta misión concreta y de lo que Jehová ha ordenado; no convierte cualquier opinión de un dirigente en una declaración infalible.

Necesidad, provisión y responsabilidad

El capítulo no enseña que Dios apruebe la murmuración porque responda con alimento. Su respuesta de gracia está acompañada de instrucciones que pondrán a prueba al pueblo. Deuteronomio 8:2–3 relaciona precisamente la necesidad y el maná con ese aprendizaje.

Si tú presentas una dificultad al Señor, dispón tu corazón también para recibir su enseñanza. El alivio de una necesidad no vuelve innecesario revisar la manera en que has interpretado su cuidado.

9 Moisés dijo a Aarón: «Dile a toda la comunidad de los hijos de Israel: “Acérquense ante el SEÑOR, porque él ha oído sus murmuraciones”».

La comunidad debe presentarse ante quien la ha oído

Moisés encarga a Aarón convocar al pueblo delante de Jehová. La respuesta a la murmuración vuelve a orientar la atención hacia el Señor.

Explicación del versículo

El mandato pasa de Moisés a Aarón y de este a toda la comunidad. La organización de la comunicación permite que la instrucción no quede reducida a una conversación entre dirigentes. Todos deben reconocer que su necesidad y su protesta están delante de Dios.

«Acérquense ante el SEÑOR» es una convocatoria a presentarse en su presencia. La escena siguiente situará la manifestación en la nube hacia el desierto. El relato todavía no ha narrado la construcción del tabernáculo; la presencia de Dios acompaña al pueblo en esta etapa del camino.

La razón de la convocatoria es que él ha oído sus murmuraciones. El pueblo debe comprender que no habla en un espacio donde Dios sea indiferente o no tenga conocimiento. La aparición y la palabra que siguen mostrarán que el mismo Señor que los sacó de Egipto continúa atendiendo su vida.

Escuchar antes de recibir

La narración hace que la comunidad sea convocada antes del cumplimiento anunciado al atardecer. El alimento quedará unido al encuentro con la palabra y el carácter de quien lo provee. Tú puedes reconocer aquí una diferencia entre buscar solamente lo que necesitas y disponerte también a conocer y obedecer al Señor que cuida de ti.

10 Mientras Aarón hablaba a toda la comunidad de los hijos de Israel, ellos miraron hacia el desierto, y la gloria del SEÑOR apareció en la nube.

La gloria aparece en el lugar que el pueblo teme recorrer

Mientras Aarón habla, los israelitas miran hacia el desierto y ven la gloria de Jehová en la nube. Dios hace reconocible su presencia antes de la provisión anunciada.

Explicación del versículo

La manifestación ocurre durante la comunicación de la palabra. La convocatoria anterior no termina solo en una explicación humana del problema: el pueblo debe reconocer al Señor ante quien ha sido llamado a presentarse.

El desierto se había convertido en el centro de la acusación: allí, según la protesta, los habían traído para morir. Al volver la mirada hacia él, encuentran la manifestación de la gloria de Jehová. La presencia divina confronta la idea de un territorio abandonado a la muerte sin cuidado alguno.

La nube continúa la señal de acompañamiento descrita en Éxodo 13:21–22 y la protección de Éxodo 14:19–20. El relato no identifica aquí una forma humana visible ni describe los rasgos físicos de Dios. Lo que el pueblo ve es su gloria manifestada en la nube.

Ver y escuchar

Los versículos siguientes conservarán la palabra con que Jehová explica su respuesta. La manifestación no sustituye el contenido del mandato ni aprueba automáticamente toda actitud de quienes la ven. Tú puedes recibir este testimonio como una invitación a conocer al Señor y a atender lo que dice, en lugar de buscar una experiencia visible separada de su palabra.

11 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El alimento que se anuncia depende de una palabra de Jehová

La narración vuelve a señalar que Dios habla a Moisés. La respuesta sobre carne y pan se presenta con la autoridad de quien ha oído al pueblo.

Explicación del versículo

La breve fórmula introduce las palabras del versículo 12 y mantiene clara su procedencia. Moisés no intenta resolver la crisis mediante una promesa personal cuya realización dependa de sus propios recursos. Transmitirá el compromiso de Jehová de alimentar a la comunidad.

El capítulo alterna palabra divina, comunicación de los dirigentes, respuesta del pueblo y cumplimiento. Esa organización permite comprender que la provisión tiene también un propósito de conocimiento: Israel deberá reconocer quién lo sostiene y aprender a obedecer la instrucción recibida.

La repetición de «El SEÑOR habló» separa la voz de Dios de las acusaciones de los israelitas. Ellos habían descrito una salida destinada a matarlos; la respuesta divina anuncia vida y provisión. Leer con atención quién habla impide convertir la interpretación angustiada de un personaje en la intención del Señor.

La enseñanza que acompaña el don

La promesa inicial de Éxodo 16:4–5 ya relacionó el alimento con una prueba de obediencia. La palabra que sigue confirma que no recibirán solamente una comida aislada: serán llamados a reconocer a Jehová como su Dios. El cuidado material se integra en una relación que requiere escucha y confianza.

---

12 «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comerán carne, y por la mañana se saciarán de pan. Así sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios”».

Carne al atardecer y pan por la mañana

Jehová confirma que ha oído las murmuraciones y anuncia una provisión suficiente. El propósito es que el pueblo lo reconozca como su Dios.

Explicación del versículo

La respuesta atiende a los alimentos mencionados en la queja, pero cambia la interpretación de su ausencia. Israel no ha quedado bajo la intención destructiva de Moisés y Aarón. El Señor que lo sacó de Egipto sigue comprometido con su vida.

«Al atardecer» traduce בֵּין הָעַרְבָּיִם, *bên hāʿarbayim*, la expresión temporal que apareció en la preparación de la Pascua (Éxodo 12:6). Aquí sitúa la comida de carne frente al pan de la mañana; no establece una hora moderna exacta.

La promesa de saciarse muestra suficiencia, no solamente una señal simbólica incapaz de alimentar. Al mismo tiempo, esa abundancia tendrá una forma ordenada de recepción. Los versículos posteriores fijarán la cantidad por persona y el ritmo de recolección, conservación y descanso.

«Yo soy el SEÑOR su Dios»

La conclusión recuerda la promesa de tomar a Israel como pueblo en Éxodo 6:6–7. El rescate y la provisión dan a conocer la misma relación. Tú puedes aprender a recibir el cuidado del Padre con gratitud, sin convertir cada beneficio en aprobación de todas tus decisiones. La respuesta divina alimenta y, a la vez, llama a escuchar.

13 Al atardecer llegaron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento.

La provisión comienza a llegar en el tiempo anunciado

Las codornices aparecen al atardecer y el rocío cubre el entorno del campamento por la mañana. El relato empieza a mostrar el cumplimiento de la promesa.

Explicación del versículo

Las codornices corresponden a la carne que Jehová anunció para la tarde. Su llegada y abundancia se relacionan con el campamento del pueblo. El texto no calcula el número de aves ni describe aquí un procedimiento especial de captura.

La referencia al rocío prepara la revelación del alimento de la mañana. Todavía no se identifica como el maná: el siguiente versículo mostrará qué queda cuando la capa de rocío se levanta. La narración hace que el lector acompañe el descubrimiento antes de recibir su explicación.

El contraste entre tarde y mañana sostiene la correspondencia con el anuncio del versículo 12. La provisión permite reconocer la palabra de Jehová en acciones concretas, dentro del espacio y del tiempo en que vive la comunidad.

Las codornices en otro momento del desierto

Números 11:4–9 y Números 11:31–34 narrarán otra escena relacionada con el deseo de carne, las codornices y una plaga. Los detalles de aquel juicio no deben añadirse automáticamente a esta primera provisión. En Éxodo 16, el énfasis inmediato recae en el alimento anunciado y en las instrucciones mediante las cuales Israel aprenderá a recibirlo.

14 Cuando el rocío se evaporó, sobre la superficie del desierto quedó algo fino, semejante a copos, tan fino como la escarcha sobre la tierra.

El alimento aparece antes de que Israel sepa nombrarlo

Al levantarse el rocío, queda una sustancia fina sobre el desierto. La narración presenta su aspecto antes de explicar qué significa para el pueblo.

Explicación del versículo

El movimiento del rocío permite ver algo que los israelitas no identifican todavía. La descripción se construye mediante comparaciones de tamaño y apariencia: fino, semejante a copos, parecido a la escarcha sobre el suelo. Son referencias accesibles para comunicar un alimento que resulta nuevo para sus destinatarios.

«Como la escarcha» no equivale a decir que el pueblo comía hielo. La comparación describe su finura y apariencia, mientras los versículos siguientes lo identificarán como alimento y explicarán cómo recogerlo. El relato distingue entre lo que se observa y el significado que Moisés comunica.

La sustancia está sobre la superficie del desierto, alrededor del lugar de la comunidad. La provisión no queda reducida a una visión sin alimento disponible. Los israelitas tendrán que salir, recogerla y medirla según la necesidad de sus tiendas.

La descripción dentro del capítulo

Éxodo 16:31 añadirá el nombre, el color y el sabor. Números 11:7–9 aportará detalles de su preparación. Leer esas indicaciones juntas permite comprender cómo el alimento sostenía la vida sin exigir a una sola comparación que responda todas las preguntas sobre su naturaleza.

15 Al verlo, los hijos de Israel se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?», pues no sabían qué era.
Moisés les dijo: «Este es el pan que el SEÑOR les ha dado para comer.

«¿Qué es esto?»: descubrir el don y reconocer al dador

La sorpresa de los israelitas se encuentra con la explicación de Moisés. Lo que aún no saben nombrar es el alimento que Jehová les ha dado.

Explicación del versículo

La pregunta hebrea מָן הוּא, *mān hû'*, se traduce aquí «¿qué es esto?». La aclaración del narrador confirma su desconocimiento. El capítulo relacionará esta expresión con el nombre «maná» en el versículo 31; el relato conserva así la memoria del descubrimiento dentro de la denominación del alimento.

Moisés responde señalando su origen y finalidad: es el pan que Jehová ha dado para comer. Antes de describir una receta, identifica al proveedor. La comunidad debe reconocer que su necesidad no ha quedado fuera de la atención del Dios que la rescató.

«Pan» no exige que cada partícula aparezca como una hogaza ya horneada. En este contexto designa alimento que sostiene; el capítulo hablará después de hornearlo y hervirlo. La pregunta inicial se resolverá mediante la explicación y el uso diario del don.

Jesucristo y el verdadero pan del cielo

En Juan 6:30–35, la multitud recuerda el maná y Jesús dirige su atención al Padre que da el verdadero pan del cielo. Luego se identifica como el pan de vida. La relación no depende de atribuir un significado oculto a cada rasgo de la sustancia: el propio Jesús interpreta el don y anuncia una vida que el alimento del desierto no podía otorgar por sí solo.

Aplicación editorial

Para ti, conocer al Salvador es más que recibir un beneficio material. La respuesta que él pide es venir a él y creer, reconociendo en su persona el don de vida del Padre.

La porción diaria y el cuidado de cada hogar

16 Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: “Recojan, cada uno, lo que necesite para comer: unos dos litros por persona, según el número de personas que tengan. Cada uno tomará para los que estén en su tienda”».

Una medida que toma en cuenta a cada persona

El maná debe recogerse según la necesidad de quienes viven en cada tienda. La instrucción ordena la recepción para que el alimento alcance a sus destinatarios.

Explicación del versículo

El texto combina una cantidad orientadora por persona con el número de miembros del hogar. Nadie debe contar solo su propio apetito y olvidar a quienes comparten la tienda. La recolección se organiza de manera que cada familia reciba lo necesario.

El hebreo menciona un עֹמֶר, *ʻōmer*, por persona, una medida de capacidad que corresponde aproximadamente a dos litros. La equivalencia permite imaginar el volumen de la porción; su peso dependería del alimento medido.

El versículo 36 explica que un gómer equivale a la décima parte de un efa. Esa relación entre las medidas pertenece expresamente al texto. Su conversión a unidades modernas requiere aproximación, por lo que no debe utilizarse para construir un cálculo nutricional exacto que el pasaje no proporciona.

La provisión dentro del hogar

«Cada uno tomará para los que estén en su tienda» hace visible una responsabilidad compartida. El don de Dios no elimina la tarea de recogerlo ni el cuidado por quienes necesitan comer. Tú puedes aprender a recibir con gratitud y a administrar atendiendo a personas concretas. El capítulo centrará la suficiencia en que nadie quede sin lo necesario, no en competir por acumular la mayor cantidad.

---

17 Así lo hicieron los hijos de Israel: unos recogieron más y otros menos.

La cantidad recogida varía entre los hogares

Los israelitas ponen en práctica la instrucción. Unos recogen más y otros menos, antes de medir lo que corresponde a la necesidad de cada uno.

Explicación del versículo

«Así lo hicieron» señala una respuesta obediente al mandato del versículo 16. La comunidad no queda esperando que el alimento llegue por sí solo al interior de cada tienda. Sale a recoger lo que Jehová ha provisto.

La diferencia entre más y menos no se presenta aquí como una división automática entre avaros y personas generosas. La instrucción anterior había considerado el número de habitantes y su necesidad de comer. El siguiente versículo pondrá el énfasis en el resultado de la medición: suficiencia sin sobra ni falta.

El relato tampoco explica la fuerza, la edad o las circunstancias de cada recolector. Su interés no es construir una clasificación moral por el volumen recogido, sino mostrar que el don se recibe y se ordena conforme a la palabra dada.

De recoger a disponer de lo necesario

Éxodo 16:18 completa la escena y será citado por Pablo al hablar de suplir necesidades entre creyentes. La secuencia invita a leer los versículos juntos: recoger más no constituye por sí mismo una virtud, y recoger menos no define por sí mismo una falta. Lo que orienta la recepción es el cuidado suficiente de las personas.

---

18 Cuando lo midieron con la medida de unos dos litros, al que había recogido mucho no le sobró, ni al que había recogido poco le faltó. Cada uno había recogido lo que necesitaba para comer.

La suficiencia del don: ni exceso inútil ni carencia

La medición muestra que cada uno dispone de lo que necesita para comer. El resultado de la provisión se expresa en términos de suficiencia.

Explicación del versículo

El gómer, expresado en la NTBT como una medida de unos dos litros, permite ordenar lo recogido conforme al número de personas. El relato relaciona la recolección, la medición y la necesidad; no describe una competencia para ver qué hogar consigue guardar más.

«No le sobró» y «no le faltó» forman un contraste que reúne a quienes habían recogido cantidades diferentes. El énfasis final explica el resultado: cada uno reunió lo que necesitaba para comer. El texto no detalla todos los pasos de la distribución ni exige imaginar que las porciones se transformaran automáticamente dentro de los recipientes.

Por qué Pablo cita este versículo

2 Corintios 8:9–15 sitúa la ayuda a otros creyentes bajo el reconocimiento de la gracia de Jesucristo. Pablo no pide que unos queden en la miseria para aliviar a otros; propone que la abundancia presente supla la necesidad y cita precisamente esta suficiencia del maná.

La relación ofrece una aplicación apostólica concreta. La provisión recibida no debe alimentar una indiferencia hacia quienes carecen de lo necesario. El pasaje de Éxodo conserva su historia, y Pablo lo utiliza para orientar la generosidad de una comunidad que ha conocido la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar lo que tienes preguntando también por la necesidad que podrías ayudar a suplir. La gratitud al Señor se vuelve visible cuando el don no se convierte únicamente en una acumulación para ti.

---

19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada de esto para la mañana siguiente».

No guardar para mañana forma parte de la prueba

Moisés ordena consumir la porción diaria sin reservarla para el día siguiente. El pueblo debe confiar en la continuidad de la provisión anunciada.

Explicación del versículo

La prohibición se refiere al alimento recogido dentro de la disposición diaria. No basta recibir el maná como un don extraordinario y después utilizarlo sin atender a las instrucciones que lo acompañan. La manera de conservarlo también expresa una respuesta a la palabra de Jehová.

La norma pone un límite al intento de asegurar el mañana reteniendo lo destinado al día presente. El capítulo todavía no atribuye el mismo motivo a todos los que desobedecerán; sí permite ver que guardar contra el mandato no será una forma de obediencia más cuidadosa.

La excepción del sexto día, ya anunciada en el versículo 5, debe mantenerse dentro de la lectura. Entonces se ordenará guardar para el reposo. El criterio no es que todo almacenamiento sea malo, sino cumplir la disposición que corresponde a cada ocasión.

Una instrucción particular y otras formas de previsión

Génesis 41:47–49 y Génesis 41:53–57 mostraron a José almacenando grano para la futura hambre. Comparar los contextos impide convertir esta prohibición del maná en una condena general de preparar provisiones.

Aplicación editorial

Para ti, la enseñanza se centra en la confianza obediente. Jesús enseña a pedir al Padre el pan de cada día (Mateo 6:9–13), reconociendo que la vida sigue dependiendo de él.

---

20 Pero no escucharon a Moisés: algunos guardaron parte hasta la mañana siguiente, y se llenó de gusanos y comenzó a apestar. Moisés se enojó con ellos.

La reserva desobediente no conserva el alimento

Algunos guardan maná contra la orden recibida. A la mañana siguiente, los gusanos y el mal olor muestran que la reserva no resulta utilizable para alimentarse.

Explicación del versículo

«No escucharon a Moisés» expresa aquí desobediencia, no incapacidad para oír su voz. La acción posterior explica el sentido: hicieron precisamente lo que les había dicho que no hicieran. La prueba de escuchar se desarrolla en una decisión doméstica concreta.

El texto distingue a «algunos» dentro del pueblo. No atribuye esa misma conducta a cada familia ni relata el motivo particular de todos los que conservaron una parte. La consecuencia sí se describe: el alimento guardado se llena de gusanos y empieza a apestar.

La ira de Moisés responde al desprecio del mandato. Su reacción no sustituye la explicación divina del propósito del don: el alimento había llegado junto con una instrucción para probar si el pueblo la seguiría. El problema no es que los israelitas necesiten comer mañana, sino que busquen resolverlo contrariando la palabra recibida.

El contraste que vendrá con el descanso

Éxodo 16:23–24 contará que la reserva ordenada para el séptimo día no se deterioró. La diferencia muestra que el Señor gobierna la provisión y sus condiciones. Tú puedes aprender que la obediencia no consiste en repetir una conducta aislada, sino en atender a lo que él ha dicho para la situación concreta.

---

21 Cada mañana lo recogían, cada uno según lo que necesitaba para comer; cuando el sol calentaba, se derretía.

La provisión se recibe con una tarea cotidiana

Cada mañana el pueblo recoge lo necesario. El alimento disponible tiene un tiempo de recolección que exige atención y constancia.

Explicación del versículo

La repetición hebrea בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר, *babbōqer babbōqer*, expresa «mañana tras mañana». El relato pasa de la primera experiencia a un ritmo regular. La dependencia de Jehová no queda limitada al asombro inicial ante la aparición del alimento.

«Cada uno según lo que necesitaba para comer» mantiene el criterio del versículo 16. La instrucción considera la necesidad real, no una competencia de acumulación. La provisión se recibe mediante el trabajo de recogerla, dentro del orden que el Señor ha dispuesto.

Cuando el sol calienta, el maná que permanece sobre el terreno se derrite. Esta condición explica la importancia de la mañana para la recolección. No significa que el alimento preparado y recogido desapareciera inmediatamente de todas las tiendas; el mismo capítulo describe su consumo y la reserva del sexto día.

Aplicación editorial

Tú puedes esperar que la gracia vuelva innecesaria toda responsabilidad, o pensar que la tarea diaria reemplaza la dependencia de Dios. La escena mantiene unidas ambas realidades: Jehová da y el pueblo recoge. La constancia cotidiana puede ser una respuesta agradecida al don, sin convertir el trabajo en el origen último de la vida recibida.

La doble porción y el día de reposo

---

22 El sexto día recogieron el doble de pan, unos cuatro litros por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a informárselo a Moisés.

El sexto día cambia la cantidad que deben recibir

La comunidad recoge el doble de pan y sus dirigentes informan a Moisés. La medida prepara el descanso del día siguiente.

Explicación del versículo

El cumplimiento corresponde al anuncio del versículo 5. La doble porción no aparece como una iniciativa que el pueblo haya inventado para superar la regla diaria. Forma parte de la disposición de Jehová antes de explicar plenamente el día de reposo.

El hebreo menciona dos gómeres por persona: el doble de la porción ordinaria. «Unos cuatro litros» comunica esa relación con una equivalencia aproximada. La duplicación procede del texto mismo; el redondeo pertenece a la conversión de la unidad antigua.

Los jefes de la comunidad llevan la información a Moisés y este responde con la enseñanza sobre el sábado. La narración no transcribe una acusación ni exige suponer que estén condenando a quienes recogieron más. Su comunicación abre la ocasión para explicar el sentido de esa provisión distinta.

Recibir más para poder detenerse

La porción adicional no servirá para prolongar indefinidamente la acumulación. Tiene una finalidad concreta: que el séptimo día puedan comer sin salir a recoger. El Señor no exige el descanso dejando sin atención la necesidad de alimento. Su mandato y su provisión se corresponden, como se verá en Éxodo 16:23–26.

---

23 Él les dijo: «Esto es lo que ha dicho el SEÑOR: “Mañana será un descanso solemne, un día de reposo consagrado al SEÑOR. Horneen lo que quieran hornear y hiervan lo que quieran hervir; todo lo que sobre, guárdenlo para la mañana siguiente”».

Un descanso consagrado que comienza con preparación

Moisés explica la doble porción: el día siguiente estará apartado para Jehová. La comida se prepara antes y se conserva para poder descansar.

Explicación del versículo

שַׁבָּתוֹן שַׁבַּת־קֹדֶשׁ, *shabbātōn shabbat-qōdesh*, reúne las ideas de cese, descanso y santidad. El día no es solo una interrupción accidental del trabajo porque no haya alimento en el campo; está consagrado a Jehová.

Hornear y hervir muestran que el maná puede prepararse como comida. La instrucción dispone hacerlo antes del descanso y guardar lo que corresponde al día siguiente. Aquello que estaba prohibido en la recolección ordinaria se vuelve aquí una respuesta expresamente mandada.

La disposición aparece antes de la promulgación de los mandamientos en el Sinaí. Éxodo 20:8–11 relacionará el sábado con el descanso de la creación, y Deuteronomio 5:12–15 recordará además la liberación de la esclavitud. El pueblo aprende que no debe vivir sometido a una actividad incesante.

El bien que el descanso expresa

Jesús enseñará que el sábado fue hecho para el ser humano y afirmará su autoridad como Señor del sábado (Marcos 2:23–28). Para ti, la relación ayuda a reconocer el cuidado de Dios y la centralidad de Jesucristo al estudiar el descanso. La preparación, la comida y el cese de recoger forman aquí una misma respuesta al don recibido.

---

24 Lo guardaron hasta la mañana siguiente, como Moisés había mandado, y no apestó ni tuvo gusanos.

La porción guardada según el mandato se conserva

El alimento reservado para el descanso no desarrolla gusanos ni mal olor. El contraste confirma que la disposición del sexto día tiene condiciones diferentes.

Explicación del versículo

«Como Moisés había mandado» identifica el sentido de la acción. No están repitiendo la reserva desobediente del versículo 20, sino atendiendo una nueva instrucción para el día de reposo. El mismo acto externo de guardar debe comprenderse dentro de la palabra que lo ordena o lo prohíbe.

La conservación corresponde a la provisión doble. El Señor hace posible que el pueblo coma al día siguiente sin tener que recoger. El don y el mandato no se contradicen: el alimento suficiente acompaña la oportunidad de descansar.

La ausencia de deterioro también muestra que el pueblo no puede controlar el resultado ignorando las disposiciones de Jehová. La porción ordinaria guardada contra la orden se había echado a perder; la porción reservada conforme a ella permanece utilizable.

Aplicación editorial

Para ti, la escena invita a escuchar con atención, no a convertir una conducta aislada en una regla que se aplica sin contexto. La obediencia requiere comprender qué ha dicho el Señor y a qué situación se refiere. Preparar y guardar puede ser aquí un acto de confianza, porque sirve precisamente al descanso que él ha mandado.

---

25 Moisés dijo: «Cómanlo hoy, porque hoy es día de reposo para el SEÑOR; hoy no lo encontrarán en el campo.

El día de reposo también tiene alimento

Moisés manda comer lo que han conservado. Detener la recolección no significa que deban pasar hambre.

Explicación del versículo

La repetición de «hoy» concentra la atención en el séptimo día: hoy deben comer, hoy es reposo para Jehová y hoy no encontrarán maná en el campo. Cada afirmación se relaciona con las otras. El cese de la recolección está preparado por la doble provisión anterior.

«Para el SEÑOR» define el carácter del descanso. El pueblo no suspende la tarea porque haya olvidado la necesidad de comer, sino porque ha recibido un día apartado y los medios para guardarlo. El rescate de la servidumbre comienza a transformar su manera de relacionarse con el trabajo.

La ausencia de maná en el campo es anunciada antes de que algunos salgan a buscarlo. La instrucción permite responder con confianza en lugar de aprender solo por el fracaso de una búsqueda innecesaria.

La libertad que permite descansar

Deuteronomio 5:12–15 relacionará el descanso del pueblo, de sus siervos y de sus animales con la memoria de haber sido esclavos. Jesús explicará también el bien del sábado para el ser humano (Marcos 2:27–28). La instrucción de este día hace visible que el cuidado de Dios no depende de una actividad que nunca puede detenerse.

---

26 Durante seis días lo recogerán, pero el séptimo día, que es día de reposo, no lo habrá».

Seis días de recolección y uno de cese

La disponibilidad del maná sigue el ritmo que Jehová establece. El séptimo día no es una jornada ordinaria de búsqueda.

Explicación del versículo

El versículo resume la instrucción en dos partes claras. Durante seis días el pueblo recoge; en el séptimo descansa y no encuentra alimento nuevo en el terreno. La regularidad de la provisión no significa que Israel pueda tratar todos los días como si fueran iguales.

Esta diferencia no surge de la escasez de recursos de Jehová. La porción del sexto día ya ha provisto para dos jornadas. El cese forma parte del don y de su enseñanza, no de una limitación del Dios que alimenta a la comunidad.

El hebreo שַׁבָּת, *shabbāt*, designa el reposo sabático. La relación con cesar ayuda a comprender el cambio de actividad: la tarea de recoger tiene un límite dispuesto por el Señor. El mandamiento posterior ampliará su alcance a la vida del hogar y de la comunidad (Éxodo 20:8–11).

Recibir el don conforme a su propósito

La confianza se expresa tanto al recoger cuando corresponde como al detenerse cuando llega el día señalado. Tú puedes reconocer aquí que hacer más no equivale siempre a responder mejor. La fidelidad necesita atender el propósito del mandato y aceptar también los límites que permiten descansar.

---

27 Sin embargo, el séptimo día algunos del pueblo salieron a recogerlo, pero no encontraron nada.

La búsqueda del séptimo día contradice la instrucción

Algunos salen a recoger, pero el campo no les ofrece maná. La experiencia confirma lo que Moisés había anunciado.

Explicación del versículo

«Sin embargo» marca el contraste con la norma explicada. La salida de estas personas no se presenta como una iniciativa más diligente que la de quienes permanecieron en el campamento. Han recibido la indicación de no recoger y la provisión necesaria para no hacerlo.

El texto vuelve a distinguir a «algunos», como en la reserva desobediente del versículo 20. Son dos maneras de resistir las condiciones del don: guardar cuando se ha prohibido y salir a buscar cuando se ha mandado descansar. La dificultad no consiste solo en recibir alimento, sino en permitir que la palabra ordene su uso.

«No encontraron nada» confirma la correspondencia entre anuncio y realidad. El relato no narra que descubrieran una fuente alternativa ni que su esfuerzo los colocara en ventaja. La búsqueda no puede cambiar la disposición de Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes dar apariencia de esfuerzo a una decisión que en realidad evita obedecer. La escena invita a examinar si tu actividad responde a una responsabilidad recibida o si nace de no aceptar un límite claro. La confianza en el Señor incluye aprender a detenerse cuando él ha dispuesto el descanso y ha provisto para recibirlo.

---

28 El SEÑOR dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo se negarán a guardar mis mandamientos y mis leyes?

La prueba revela una negativa a guardar la palabra

Jehová confronta la desobediencia del pueblo. La dificultad no es que falte una instrucción, sino que se resisten a cumplir la que han recibido.

Explicación del versículo

La pregunta «¿hasta cuándo?» expresa la seriedad de una conducta reiterada. La reserva indebida y la salida del séptimo día han mostrado que la provisión no produce automáticamente obediencia. El pueblo puede recibir un don visible y todavía intentar administrarlo al margen de su dador.

Aunque Jehová habla a Moisés, la forma «se negarán» está en plural y alcanza a la comunidad a la que él debe conducir. No significa que Moisés haya sido quien salió personalmente a recoger. El destinatario de una palabra transmitida y quienes deben responder a ella se distinguen dentro del discurso.

«Mis mandamientos y mis leyes» se refiere aquí a la instrucción que ya está regulando la vida del pueblo. El relato aún no ha llegado a la promulgación del Sinaí, pero Jehová ya ha dado disposiciones concretas. La expresión no exige adelantar todos los capítulos posteriores como si ya hubieran sido narrados.

Aplicación editorial

La pregunta puede ayudarte a reconocer que saber lo que Dios dice no equivale a hacerlo. Tú puedes acostumbrarte a pedir claridad mientras pospones una respuesta que ya comprendes. El pasaje invita a recibir su palabra con disposición obediente, sin confundir la gracia de la provisión con permiso para ignorar al Señor que la concede.

---

[29] Miren: El SEÑOR les ha dado el día de reposo; por eso el sexto día les da pan para dos días. Que cada uno permanezca donde está; que nadie salga de su lugar el séptimo día».

El descanso es un don acompañado de provisión

Jehová recuerda que ha dado el día de reposo y el pan necesario para guardarlo. La orden de permanecer responde al bien que ha preparado.

Explicación del versículo

El doble uso de «da» une descanso y alimento. La comunidad no recibe un mandato desligado de sus necesidades: el sexto día tiene pan para dos jornadas. La falta de maná en el campo el séptimo no debe interpretarse como abandono, sino dentro de esa provisión anticipada.

La orden de permanecer donde están responde inmediatamente a quienes salieron a recoger. El pueblo debe cesar esa actividad y aceptar el ritmo señalado. El versículo no fija una distancia de viaje en unidades de medida ni ofrece aquí un código detallado de cada movimiento permitido.

El descanso resulta especialmente significativo para quienes han salido de una vida de trabajos forzados. Deuteronomio 5:12–15 recordará la esclavitud al exigir que descansen también los siervos y las siervas. La libertad se expresa en una vida que ya no está dominada por la producción incesante.

El Señor del sábado

Jesús afirma que el sábado fue hecho para el ser humano (Marcos 2:27–28) y muestra que hacer el bien y salvar la vida corresponden a su propósito (Marcos 3:1–5). La lectura cristiana debe atender a su persona y enseñanza. Tú puedes reconocer el descanso como cuidado de Dios sin transformarlo en una manera de comprar su aceptación.

---

[30] Así que el pueblo reposó el séptimo día.

El pueblo finalmente recibe el descanso

La narración cierra la escena con una respuesta de obediencia. Después de la corrección, Israel deja de recoger el séptimo día.

Explicación del versículo

«Así que» enlaza el reposo con la palabra que acaba de recordar la doble provisión. El pueblo no crea una fiesta independiente para resolver la crisis. Responde a una instrucción que Dios ha acompañado con alimento suficiente.

El verbo hebreo relacionado con cesar corresponde al nombre del sábado. La idea se hace concreta dentro de esta escena: interrumpen la recolección ordinaria y comen lo que han conservado. El descanso no es una privación de todo bien ni una jornada sin sustento.

La afirmación describe la respuesta en este episodio. No declara que todas las generaciones de Israel guardarán después cada mandato sin falla. La historia del desierto continuará mostrando tanto la fidelidad de Jehová como la necesidad de aprender a escuchar.

El reposo en el desarrollo bíblico

Hebreos 4:1–11 relaciona el reposo de Dios, la palabra dirigida a la generación del desierto y la promesa que requiere fe. Su argumento no se limita a una pausa laboral: llama a recibir la promesa sin endurecer el corazón.

Aplicación editorial

Para ti, la esperanza del descanso encuentra su centro en Jesucristo, que invita a los cansados a venir a él y aprender de él (Mateo 11:28–30). La confianza en el Salvador no elimina la obediencia; libera de buscar en la propia actividad el fundamento último de la vida.

El maná como memoria para las generaciones

---

31 La casa de Israel lo llamó maná. Era blanco y semejante a la semilla de cilantro, y su sabor era
como el de hojuelas con miel.

El maná recibe un nombre y una descripción para recordarlo

Israel llama maná al alimento y conserva referencias sobre su aspecto y sabor. El don entra en la memoria compartida del pueblo.

Explicación del versículo

«La casa de Israel» designa a la comunidad, no un único edificio. El nombre se relaciona con la pregunta de Éxodo 16:15: «¿qué es esto?». La sorpresa inicial queda asociada a aquello que después sostendrá la vida cotidiana.

El hebreo מָן, *mān*, es el nombre transmitido como «maná». La comparación con la semilla de cilantro ayuda a imaginar su apariencia; no significa que el alimento fuera esa semilla. El color blanco se atribuye al maná en la descripción.

El sabor «como el de hojuelas con miel» utiliza un alimento conocido como referencia. La frase no afirma que el pueblo tuviera que añadir miel para poder comer. Más adelante, Números 11:7–9 describirá su preparación y comparará el sabor con el aceite fresco. Esas referencias amplían la descripción, sin exigir que se reconstruya una receta única a partir de cada comparación.

El alimento y la vida que no puede dar por sí solo

Jesús recuerda que los antepasados comieron maná y murieron, y se presenta como el pan vivo que da vida eterna (Juan 6:48–51). El alimento del desierto fue un cuidado verdadero; su valor no consiste en sustituir al Salvador. La relación bíblica dirige tu esperanza hacia Cristo y su entrega por la vida del mundo.

---

32 Moisés dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: “Conserven unos dos litros para las generaciones venideras, para que vean el pan con que los alimenté en el desierto, cuando los saqué de la tierra de Egipto”».

Conservar una porción para enseñar a quienes no estuvieron allí

Jehová dispone un recordatorio material de su provisión. Las generaciones futuras podrán conocer el alimento con que sostuvo al pueblo en el desierto.

Explicación del versículo

La cantidad es un gómer, expresado como unos dos litros. El propósito de esta reserva es distinto del almacenamiento privado prohibido en el versículo 19. Se conserva porque Dios lo ordena y para que sirva a la memoria de toda la comunidad.

«Para que vean» hace de la porción un testimonio accesible a quienes no presenciaron la primera mañana del maná. El recuerdo material deberá ir unido a una explicación: este es el pan con que Jehová alimentó a Israel cuando lo sacó de Egipto. El objeto por sí solo no cuenta toda la historia.

La referencia a la salida vincula la provisión diaria con la obra del rescate. Dios no solo los libró del ejército; también atendió su vida en una tierra donde no podían sostenerse del modo habitual. Las generaciones necesitan recordar ambas dimensiones de su fidelidad.

La memoria y su uso

La Pascua ya había unido celebración y enseñanza a los hijos (Éxodo 12:26–27). La porción de maná añade otro recordatorio con una finalidad semejante. Tú puedes utilizar medios concretos para transmitir lo aprendido, procurando que conduzcan al conocimiento y la gratitud hacia Dios. La vasija no recibirá un poder de salvación propio ni sustituirá al Señor cuya provisión recuerda.

---

33 Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella unos dos litros de maná y déjala ante el SEÑOR, para conservarla para las generaciones venideras».

Una vasija destinada a conservar el testimonio del don

Moisés encarga a Aarón apartar una porción de maná delante de Jehová. La reserva servirá a la memoria de las generaciones.

Explicación del versículo

La cantidad vuelve a ser un gómer, expresado como unos dos litros. Es una muestra representativa del alimento diario, no la acumulación de una provisión particular para que Aarón deje de depender del Señor. Su finalidad está formulada expresamente: conservarla para quienes vendrán después.

«Ante el SEÑOR» sitúa la reserva en el ámbito del culto y de la memoria recibida de Dios. La instrucción no invita a convertir la vasija en un objeto de protección doméstica. Lo guardado debe dar testimonio del alimento con que Jehová sostuvo al pueblo.

Éxodo menciona aquí una vasija sin indicar su material. Hebreos 9:3–4 recordará un recipiente de oro con maná entre los elementos relacionados con el arca del pacto. Conviene distinguir el detalle que aporta ese pasaje de la descripción más breve de Éxodo.

El don recibido y la historia transmitida

El mismo alimento que debía consumirse sin guardarlo cada día se aparta ahora conforme a un mandato distinto. La diferencia no está en una preferencia personal de Aarón, sino en el propósito que Jehová ha establecido. Tú puedes reconocer aquí que cuidar la memoria de una gracia no equivale a apropiarte de su poder: el testimonio debe conducir a conocer y agradecer al dador.

---

34 Tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés, Aarón lo puso delante del Testimonio para conservarlo.

¿Qué es el Testimonio delante del cual se conserva el maná?

Aarón cumple la orden y deja la porción en el ámbito del Testimonio. La memoria del alimento queda relacionada con la palabra del pacto.

Explicación del versículo

El hebreo הָעֵדֻת, *hāʿēdut*, significa «el Testimonio». Las instrucciones posteriores identificarán con esa designación las tablas que se colocan en el arca (Éxodo 25:16–22). Por asociación, la referencia orienta hacia el lugar del pacto y de la presencia de Jehová.

La narración todavía no ha llegado a la construcción del arca. El cierre del capítulo reúne información posterior sobre la conservación y sobre los cuarenta años de alimentación. No obliga a imaginar que el Testimonio ya había sido entregado al llegar por primera vez al desierto de Sin.

La vasija y el arca en otros pasajes

Éxodo dice «delante del Testimonio». Hebreos 9:3–4 recuerda la vasija de oro con maná en relación con el interior del arca; 1 Reyes 8:9 afirma que, al ser instalada en el templo de Salomón, dentro solo estaban las dos tablas. Los textos se refieren a momentos y descripciones diferentes; no narran el momento preciso de cada cambio en la disposición de los objetos.

Lo central aquí es el cumplimiento del mandato de conservar. El alimento recordará la provisión y el Testimonio la palabra que ordena la vida del pueblo. El don no debe separarse de la relación con el Dios que lo dio.

---

35 Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra habitada. Comieron maná hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

Una provisión que acompaña todo el camino del desierto

El narrador mira hacia el conjunto de la experiencia: Israel comió maná durante cuarenta años, hasta llegar al límite de Canaán.

Explicación del versículo

La afirmación amplía el horizonte desde la primera mañana hasta una larga continuidad. No significa que transcurran cuarenta años dentro de la escena recién narrada. Es un resumen retrospectivo que permite comprender la duración de la provisión antes de seguir con las siguientes etapas del viaje.

La repetición «comieron maná» subraya esa permanencia. El regalo inicial no se agotó después de unos días de asombro. La necesidad cotidiana fue atendida a lo largo de una historia que también incluyó corrección, resistencia y aprendizaje.

«Una tierra habitada» y «los límites de la tierra de Canaán» sitúan el destino del período. El pueblo se aproxima a una vida que ya no dependerá de recoger el mismo alimento en el desierto. El relato no confunde esa llegada con un abandono del cuidado divino.

Cuándo cesa el maná

Josué 5:10–12 cuenta que, después de celebrar la Pascua y comer del grano de la tierra, el maná cesó. Cambia la forma de provisión, no la fidelidad del Señor.

Jesús recuerda que los antepasados comieron maná y murieron, para mostrar la diferencia con la vida que él da (Juan 6:48–51). El cuidado del desierto fue real, pero no sustituía la salvación definitiva en Jesucristo. Tú puedes agradecer sus dones temporales manteniendo la esperanza en el Salvador.

---

[36] Un gómer, de unos dos litros, es la décima parte de un efa.

Cómo se relacionan el gómer y el efa

El capítulo termina aclarando la medida utilizada para repartir y conservar el maná. Un gómer corresponde a la décima parte de un efa.

Explicación del versículo

עֹמֶר, *ʿōmer*, y אֵיפָה, *ʾêfāh*, son nombres de medidas de capacidad. La relación de una décima parte es el dato explícito y preciso del texto. No se trata de una décima parte del peso de una persona ni de un cálculo del valor económico del alimento.

La equivalencia de unos dos litros ayuda a comprender la porción diaria. Se trata de una aproximación al volumen del gómer. El versículo fija su relación con el efa, mientras que su expresión en litros requiere una estimación moderna.

El gómer tampoco debe confundirse con el *homer* de Ezequiel 45:10–11, una unidad distinta y mucho mayor. La semejanza de sus nombres en castellano puede llevar a multiplicar equivocadamente las cantidades. La aclaración de este versículo mantiene la escala de la porción del maná.

Por qué importa la precisión de la medida

La cantidad ayuda a seguir tres disposiciones del capítulo: la porción diaria, la doble porción del sexto día y la muestra reservada para las generaciones. Su finalidad es comprender la suficiencia y el orden de la provisión, sin atribuir a un volumen determinado un poder espiritual propio. La enseñanza sigue centrada en Jehová, que alimenta y llama a confiar en su palabra.

Capítulo 17

Agua de la roca

---

[1] Toda la comunidad de los hijos de Israel salió del desierto de Sin y avanzó por etapas, conforme a la orden del SEÑOR. Acamparon en Refidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera.

Seguir la dirección de Jehová no elimina toda necesidad

Israel avanza conforme a la orden recibida y llega a Refidim, donde no encuentra agua. La dificultad aparece dentro del camino que Dios está guiando.

Explicación del versículo

«Por etapas» describe un recorrido con partidas y campamentos. Números 33:12–15 conserva varias de esas etapas entre el desierto de Sin y el Sinaí. Éxodo concentra ahora la atención en Refidim porque allí se desarrollarán la necesidad de agua y el ataque de Amalec.

La afirmación «conforme a la orden del SEÑOR» es importante para interpretar la crisis. El texto no presenta la falta de agua como prueba de que Moisés haya escogido por su cuenta una ruta equivocada. La comunidad está siguiendo la dirección recibida y, aun así, debe afrontar una necesidad seria.

Después del maná, la cuestión de la dependencia no ha terminado. El pueblo necesita aprender a reconocer la presencia de Dios cuando cambia el problema inmediato. La sed abrirá una escena en la que se harán visibles tanto la resistencia humana como la provisión del Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes obedecer una responsabilidad clara y encontrar dificultades que no esperabas. Este pasaje te invita a no declarar automáticamente que toda necesidad demuestra abandono o error de dirección. El relato mostrará que Jehová continúa presente y que su pueblo necesita llevarle la necesidad sin convertirla en una acusación contra su propósito.

---

2 El pueblo discutió con Moisés y dijo: «¡Dennos agua para beber!». Moisés les respondió: «¿Por qué discuten conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al SEÑOR?».

¿Qué significa poner a prueba a Jehová?

La petición de agua se expresa como una disputa contra Moisés. Él señala que la exigencia está alcanzando la relación del pueblo con su Dios.

Explicación del versículo

«Dennos agua» reclama una solución inmediata a una necesidad real. El problema no consiste en que el pueblo tenga sed, sino en la actitud con que demanda y acusa. El versículo 7 hará explícita la cuestión que está detrás: si Jehová está entre ellos o no.

El verbo hebreo נָסָה, *nāsāh*, puede referirse a probar o examinar. El capítulo anterior habló de Dios probando la obediencia del pueblo. Aquí los israelitas invierten la relación: pretenden someter la presencia y fidelidad de Jehová a la condición de resolver la necesidad según su exigencia.

La protesta contra Moisés forma parte de esa actitud porque él los conduce dentro de la misión que Dios le ha dado. La pregunta no establece que cualquier duda sincera o petición de ayuda sea pecado. El contexto identifica una disputa que trata el rescate y la presencia ya manifestada como si no ofrecieran fundamento para confiar.

Jesús ante la exigencia de una prueba

Deuteronomio 6:16–17 recordará expresamente Masá al prohibir poner a prueba a Jehová. Jesús cita esa enseñanza cuando el tentador pretende que se arroje desde el templo para exigir protección (Mateo 4:5–7). Tú puedes pedir ayuda con confianza sin colocar al Señor bajo una prueba diseñada para obligarlo a demostrar quién es.

---

3 Pero allí el pueblo tenía sed y murmuró contra Moisés. Decían: «¿Por qué nos sacaste de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?».

La sed se convierte en una acusación sobre la salida

El pueblo teme por su vida, la de sus hijos y la de sus animales. Desde esa necesidad atribuye a Moisés una intención de muerte.

Explicación del versículo

La primera frase confirma la realidad de la sed. El narrador no ridiculiza una dificultad inexistente. La comunidad tiene una necesidad que alcanza tanto a los hogares como al ganado del que depende parte de su vida.

La pregunta sobre haber salido de Egipto repite el patrón de las protestas anteriores. Junto al mar temían morir ante el ejército; en el desierto de Sin hablaron de hambre; aquí el peligro se expresa como sed. En cada caso, la dificultad presente amenaza con borrar el sentido del rescate.

«Para matarnos» pertenece a la acusación de los israelitas, no al propósito que Jehová había revelado. El lector conoce la promesa de sacarlos de la esclavitud y conducirlos a la tierra. Distinguir estas voces permite reconocer que la necesidad puede ser verdadera mientras la conclusión acusadora es equivocada.

Aplicación editorial

Cuando tú temes por quienes amas, puedes llevar esa preocupación al Señor con sinceridad. El relato también te invita a examinar la interpretación que construyes desde el miedo. Recordar la gracia recibida no elimina la sed ni la responsabilidad de buscar agua; ayuda a no convertir la angustia en la certeza de que Dios quiere destruirte.

---

4 Moisés clamó al SEÑOR: «¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Están a punto de apedrearme!».

Moisés lleva a Jehová una crisis que no puede resolver solo

La presión del pueblo coloca también al conductor en peligro. Moisés clama y reconoce que necesita dirección.

Explicación del versículo

«¿Qué voy a hacer?» expresa la limitación del dirigente ante una comunidad sedienta y hostil. Su misión no le ha dado una capacidad independiente para producir agua ni para controlar todas las reacciones. Necesita recibir la respuesta de Jehová.

«Están a punto de apedrearme» comunica su percepción de la gravedad del conflicto. El relato no describe que ya hayan lanzado piedras ni transcribe una sentencia formal. Conserva el clamor de Moisés ante una amenaza que considera cercana.

Su respuesta contrasta con la murmuración. En lugar de atribuir a Dios una intención de muerte, se dirige a él preguntando cómo actuar. La oración no niega el problema: lo lleva ante quien puede dar una dirección concreta.

La palabra que hará posible responder

Los versículos 5–6 mostrarán que Jehová no responde solo con una afirmación general. Le indica qué hacer, con quién ir y dónde actuar. Tú puedes aprender de esta secuencia a reconocer tus límites y a buscar al Señor, sin confundir la responsabilidad de servir con la obligación de poseer por ti mismo todas las soluciones.

---

5 El SEÑOR dijo a Moisés: «Pasa delante del pueblo y lleva contigo a algunos de los ancianos de Israel. Toma en tu mano la vara con que golpeaste el Nilo y ve.

Los ancianos serán testigos de la respuesta

Jehová manda a Moisés pasar delante del pueblo con algunos ancianos y con la vara. La provisión se realizará de una manera que pueda ser reconocida por la comunidad.

Explicación del versículo

La instrucción responde al clamor de Moisés con acciones concretas. Debe avanzar, llevar representantes y tomar el instrumento asociado con su misión. La situación no se resolverá únicamente mediante una discusión sobre quién tiene la culpa de la sed.

Los ancianos cumplen una función de testigos, como confirmará el versículo 6. Su presencia permite que el acontecimiento no quede reducido al relato privado de Moisés. La comunidad podrá reconocer la intervención de Jehová a través de quienes la presencian.

La vara se identifica por su relación con el Nilo. Éxodo 7:17–21 narró aquella señal dentro de la actuación conjunta de Moisés y Aarón. Aquí el instrumento recuerda una misión que ya ha mostrado la autoridad de Dios sobre el agua. No es la vara por sí misma la que posee el poder de juzgar o proveer.

Una señal de juicio en una escena de provisión

Las aguas del Nilo se habían vuelto imbebibles; ahora saldrá agua para que el pueblo beba. El contraste muestra que Jehová no queda limitado a una sola clase de intervención. La orden siguiente pondrá el centro en su presencia y en la vida de la comunidad necesitada.

---

6 Yo estaré allí delante de ti, sobre la roca en Horeb. Golpearás la roca, saldrá agua de ella y el pueblo beberá». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Agua de la roca: presencia, obediencia y provisión

Jehová promete estar delante de Moisés y manda golpear la roca. El agua atenderá la sed del pueblo y confirmará que no ha sido abandonado.

Explicación del versículo

La promesa «yo estaré allí» responde al fondo de la crisis. El pueblo cuestionaba la presencia de Dios; Jehová vincula expresamente la provisión con su acompañamiento. Moisés no debe realizar un experimento independiente para ver si logra extraer agua.

Horeb ya apareció como el monte de Dios en el llamamiento de Moisés (Éxodo 3:1–6). La referencia conserva esa continuidad, aunque el versículo no permita reconstruir con certeza cada distancia entre el campamento y la roca.

Moisés obedece a la vista de los ancianos. El agua tiene una finalidad concreta: el pueblo beberá. El don no consiste solo en un espectáculo para afirmar la autoridad del dirigente, sino en una respuesta de vida a una necesidad real.

La diferencia con las aguas de Números 20

En esta escena, golpear la roca es lo ordenado. En Números 20:7–13, Jehová manda hablarle y Moisés la golpea dos veces, dentro de una respuesta que Dios reprueba. Los dos relatos no deben fundirse como si sus instrucciones fueran idénticas. La fidelidad consiste en escuchar lo que el Señor ha dicho, no en repetir un gesto porque antes estuvo acompañado de una señal.

La roca y Jesucristo

1 Corintios 10:1–6 recuerda la bebida espiritual y afirma que la roca era Cristo. Pablo interpreta el sostén divino del pueblo en relación con su persona, y advierte que recibir esos dones no hizo fieles todas sus decisiones posteriores. Esa relación apostólica orienta la lectura hacia el Salvador sin exigir inventar una correspondencia espiritual para cada detalle del golpe o de la vara.

[7] Llamó a aquel lugar Masá y Meriba, porque los hijos de Israel habían discutido y habían puesto a prueba al SEÑOR, diciendo: «¿Está el SEÑOR entre nosotros o no?».

Masá y Meriba conservan la memoria de una pregunta

Los nombres del lugar recuerdan la disputa y la prueba a la que Israel quiso someter a Jehová. La provisión no borra la necesidad de aprender de aquella respuesta.

Explicación del versículo

מַסָּה, *Massāh*, se relaciona con poner a prueba; מְרִיבָה, *Mərîvāh*, con contender o discutir. Los nombres funcionan como una memoria interpretada del acontecimiento, no solamente como indicaciones para un mapa.

«¿Está el SEÑOR entre nosotros o no?» hace explícita la cuestión de fondo. El pueblo ha recibido señales, alimento y dirección, pero coloca la presencia de Dios bajo el juicio de su dificultad inmediata. La respuesta de la roca atiende la sed y confronta esa conclusión.

La memoria de la falta permanece junto con la del cuidado recibido. Israel no debe recordar el agua como prueba de que su actitud acusadora era correcta. La gracia de Jehová alimenta la vida y también llama a una respuesta distinta.

La advertencia dirigida a nuevas generaciones

Salmos 95:7–11 recuerda Meriba y Masá al llamar a escuchar sin endurecer el corazón. Hebreos 3:7–19 retoma esa palabra para exhortar a perseverar en la fe y ayudarse mutuamente.

La aplicación para ti no es negar toda pregunta nacida del dolor. Es evitar que la necesidad te lleve a desechar lo que Dios ha mostrado y a exigir una demostración bajo tus condiciones. En Jesucristo recibes un fundamento de confianza que llama a seguir escuchando hoy.

Guerra con Amalec

[8] Amalec vino y combatió contra Israel en Refidim.

Amalec ataca a la comunidad recién liberada

En Refidim, Israel afronta una amenaza militar además de sus necesidades de agua y alimento. Un pueblo viene a combatir contra él.

Explicación del versículo

«Amalec» funciona aquí como nombre colectivo de los amalecitas, no como la llegada de un solo combatiente. La genealogía de Esaú menciona a Amalec entre los descendientes de Elifaz (Génesis 36:10–12), dentro del trasfondo familiar de los pueblos de la región.

La breve noticia identifica al agresor: Amalec viene y lucha contra Israel. No se narra una iniciativa israelita para apoderarse de un territorio amalecita antes del ataque. El enfrentamiento ocurre mientras el pueblo se encuentra en el camino del éxodo.

Deuteronomio 25:17–19 añade que atacaron por detrás a los débiles y rezagados cuando Israel estaba cansado, y presenta ese acto como falta de temor a Dios. Ese contexto explica la gravedad con que la memoria bíblica tratará la agresión.

Una nueva forma de dependencia

Junto al mar, Israel no había derrotado al ejército egipcio con sus propias armas. Aquí Josué recibirá una tarea de combate, mientras Moisés permanece en la colina con la vara. El relato no reduce la confianza a

una única forma de actuar: la obediencia deberá atender a la responsabilidad recibida dentro de esta situación concreta.

---

9 Moisés dijo a Josué: «Escógenos hombres y sal a combatir contra Amalec. Mañana yo estaré en la cima de la colina, con la vara de Dios en la mano».

Josué recibe una tarea mientras Moisés asume otra

La defensa del pueblo requiere hombres para combatir y una expresión de dependencia de Dios en la colina. El relato reúne responsabilidades diferentes.

Explicación del versículo

Josué debe escoger hombres y salir a enfrentar a Amalec. La orden lo presenta actuando bajo la dirección de Moisés dentro de la necesidad inmediata de la comunidad. Su papel en esta batalla anticipa una responsabilidad que crecerá en el recorrido de Israel.

Moisés anuncia dónde estará y con qué: en la cima de la colina, con la vara de Dios. El instrumento vuelve a relacionar la acción con la misión recibida, como ocurrió ante el Nilo, el mar y la roca. No se presenta como un sustituto de Jehová ni como un objeto que posea voluntad propia.

La escena no opone a quienes actúan y quienes confían, como si fueran dos grupos incompatibles. La marcha de Josué y la posición de Moisés pertenecen a una respuesta compartida. El desenlace reconocerá a Jehová como el fundamento de la victoria.

La preparación de un futuro conductor

Éxodo 24:12–14 mostrará a Josué como ayudante de Moisés. Deuteronomio 31:14–15 y Deuteronomio 31:23 narrarán su encargo para introducir al pueblo en la tierra. Aquí comienza a reconocerse su servicio dentro de una historia mayor, sin atribuirle todavía todas las funciones de Moisés.

---

10 Josué hizo como Moisés le había dicho y combatió contra Amalec, mientras Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.

El servicio se realiza en más de un lugar

Josué combate y Moisés sube acompañado por Aarón y Hur. La respuesta al ataque implica tanto la acción del campo como el apoyo de la colina.

Explicación del versículo

«Josué hizo» registra una obediencia concreta a la orden del versículo anterior. No se limita a expresar acuerdo con la necesidad de defender al pueblo: asume la tarea recibida y sale al combate.

Moisés tampoco sube solo. Aarón y Hur lo acompañan, y el relato mostrará después la importancia práctica de esa presencia. La participación de varias personas impide presentar la escena como una obra sostenida únicamente por la capacidad física de un hombre.

Hur aparece aquí sin una genealogía detallada. Éxodo 24:14 volverá a nombrarlo junto con Aarón como una persona a quien pueden acudir los ancianos. El pasaje no necesita que se le inventen relaciones familiares o palabras que no registra para reconocer su contribución.

Aplicación editorial

Tú puedes servir de una manera diferente a la de quien está en el lugar más visible de una tarea. La escena invita a reconocer responsabilidades complementarias y a disponerte para el apoyo que hará falta. La dependencia de Dios no exige negar que sus servidores tienen cuerpo, límites y necesidad de ayuda.

[11] Cuando Moisés levantaba la mano, Israel llevaba la ventaja; cuando la bajaba, Amalec llevaba la ventaja.

Las manos levantadas expresan que la batalla depende de Dios

La ventaja de Israel se relaciona con la posición de Moisés en la colina. El relato hace visible que el resultado no se explica solo por la fuerza militar.

Explicación del versículo

La alternancia se repite: cuando Moisés levanta la mano, prevalece Israel; cuando la baja, prevalece Amalec. No se describe una sola subida y bajada sin relación con el transcurso de la batalla. El siguiente versículo explica la dificultad física de sostenerla.

La vara de Dios, mencionada en el versículo 9, sitúa el gesto dentro de la misión recibida. Levantar las manos puede expresar súplica y dependencia, como muestran Salmos 28:2 y 1 Timoteo 2:8. Por eso la escena se ha entendido como una acción de intercesión, aunque aquí no se transcribe una oración pronunciada por Moisés.

La relación entre el gesto y el resultado dirige la confianza hacia Jehová. No enseña que la musculatura del conductor controle a Dios ni proporciona una fórmula universal para obtener victorias manteniendo una postura corporal determinada.

Acción y dependencia

Josué sigue combatiendo mientras Moisés sostiene las manos. El relato conserva las dos dimensiones, en lugar de convertir la dependencia en abandono de la responsabilidad.

Aplicación editorial

Busca al Señor y sirve conforme a lo recibido, reconociendo que tus medios no constituyen por sí solos el fundamento de la esperanza.

---

[12] Como las manos de Moisés se cansaban, tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentara. Aarón y Hur le sostenían las manos, uno a cada lado, y así sus manos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.

La perseverancia también necesita apoyo concreto

Las manos de Moisés se cansan. Aarón y Hur responden con una piedra para sentarse y con la fuerza de sus propias manos para sostenerlo.

Explicación del versículo

El texto describe una limitación corporal, no una pérdida de fe causada automáticamente por bajar los brazos. Moisés necesita descansar el cuerpo mientras cumple la tarea. Reconocer esa necesidad no disminuye la realidad de su misión.

Aarón y Hur no se limitan a exhortarlo a esforzarse más. Le proporcionan un asiento y sostienen sus manos, uno a cada lado. El apoyo es específico para la dificultad que tienen delante. La escena muestra cooperación sin convertir a sus acompañantes en sustitutos del Señor que da la victoria.

El hebreo אֱמוּנָה, *ʾĕmûnāh*, expresa aquí firmeza o estabilidad de las manos. La palabra puede describir fidelidad en otros contextos; aplicada a esta postura comunica que permanecieron sostenidas. La puesta del sol marca la duración de ese esfuerzo compartido.

Aplicación editorial

Tú puedes ayudar a otro reconociendo qué lo está agotando y ofreciendo un apoyo real. No toda debilidad se resuelve con una frase ni significa que la persona carezca de amor a Dios. La fidelidad puede incluir recibir ayuda, y el servicio puede consistir en sostener una tarea que otro no puede mantener solo. La escena siguiente volverá al resultado del combate, sin dejar fuera esta contribución.

---

13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

La victoria incluye el combate real de Josué

Josué derrota a Amalec y a su gente. El resultado reúne la responsabilidad asumida en el campo y la dependencia de Jehová mostrada en la colina.

Explicación del versículo

El narrador vuelve desde las manos sostenidas de Moisés al desenlace militar. La victoria no se presenta como una ilusión ni como una lucha que Israel no llegó a librar. La expresión «a filo de espada» identifica el carácter real del combate.

«Derrotó» indica que Josué quebrantó la fuerza del adversario en esta batalla. No equivale a afirmar que toda presencia de Amalec haya desaparecido para siempre en ese momento. La instrucción del versículo siguiente y la historia posterior muestran que el conflicto tendrá continuidad.

El hecho de que Josué actúe no borra la atribución de la victoria a Jehová, que se reconocerá en el altar. El relato reúne medios humanos, límites físicos y dependencia divina. No obliga a escoger entre una batalla real y una victoria recibida de Dios.

El acontecimiento y su aplicación

Esta escena pertenece a la defensa de Israel frente al ataque narrado. No entrega al creyente una autorización para convertir a sus adversarios personales en amalecitas ni para emprender violencia religiosa. En la enseñanza de Jesucristo, el discípulo recibe su ejemplo de no devolver insulto por insulto y encomendarse al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–23). Leer dentro del conjunto bíblico permite conservar la historia sin trasladar indebidamente su función al presente.

---

14 El SEÑOR dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para que se recuerde, y haz que Josué lo oiga: borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos».

La victoria deberá conservarse por escrito y ser escuchada

Jehová manda registrar el acontecimiento y comunicarlo a Josué. La memoria incluye tanto el rescate recibido como el juicio anunciado contra Amalec.

Explicación del versículo

«Escribe esto en un libro» utiliza el lenguaje de un registro escrito. El término hebreo סֵפֶר, *sēfer*, puede designar un documento o rollo; no exige imaginar el formato encuadernado de un libro moderno. La disposición muestra que el acontecimiento no debe depender solo de recuerdos individuales.

Hacer que Josué lo oiga une escritura y transmisión oral. El futuro conductor necesita conocer a quién pertenece la victoria y qué gravedad tiene el ataque contra el pueblo. No basta que haya participado en la batalla: debe recibir también la interpretación que Jehová da.

«Borraré por completo» es un anuncio de juicio. Recordar lo sucedido y anunciar el fin de Amalec no son órdenes contradictorias: se conserva el testimonio de una agresión cuya fuerza y continuidad Dios ha determinado juzgar. El nombre escrito no significa que el enemigo tenga garantizada una permanencia.

La memoria dentro de la historia posterior

Deuteronomio 25:17–19 recordará el ataque a los débiles y la falta de temor a Dios. 1 Samuel 15:1–3 retomará aquel agravio dentro de un mandato posterior. Esas relaciones explican la continuidad bíblica del conflicto, sin convertir el nombre Amalec en una etiqueta para justificar cualquier enemistad.

---

15 Moisés construyó un altar y lo llamó Yahveh-nisi (que significa «el SEÑOR es mi estandarte»).

«El SEÑOR es mi estandarte»: la victoria se atribuye al Señor

Moisés construye un altar y lo nombra con una confesión. La memoria de la batalla debe dirigir la atención hacia Jehová.

Explicación del versículo

El altar transforma el lugar de la victoria en una ocasión de reconocimiento. La narración no conserva aquí una descripción de su forma ni un discurso de exaltación de Josué o de Moisés. El nombre del altar declara el fundamento del rescate. La NTBT lo transcribe como Yahveh-nisi y lo explica mediante «el SEÑOR es mi estandarte».

יְהוָה נִסִּי, *YHWH nissî*, significa «Jehová es mi estandarte». Un estandarte funciona como una señal en torno a la cual se reúne un grupo. La confesión coloca a Jehová como el centro de referencia y de confianza del pueblo.

Las manos levantadas de Moisés habían hecho visible la dependencia durante la batalla. El nombre del altar mantiene esa orientación: la victoria se atribuye a Jehová. La vara mencionada en la escena recuerda su acción, sin ocupar el lugar del Señor que da el rescate.

Las memorias que deja el camino

Masá y Meriba recordaron la disputa del pueblo y la prueba de su confianza; este altar recuerda la victoria y honra a Dios. Las dos escenas del capítulo necesitan ser conservadas con su significado.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una ayuda recibida de manera que su recuerdo te oriente hacia el Señor, en lugar de utilizarlo para engrandecer tu propia importancia o atribuir poder autónomo a un objeto.

---

16 Y dijo: «Porque hay una mano sobre el trono de Jah, el SEÑOR estará en guerra contra Amalec de generación en generación».

¿De quién es la mano sobre el trono de Jah?

La breve frase relaciona el conflicto con la autoridad de Jehová. Su formulación hebrea es difícil y explica las diferencias entre traducciones.

Explicación del versículo

El hebreo dice יַד עַל־כֵּס יָהּ, *yād ʿal-kēs Yāh*, «una mano sobre el trono de Jah». Jah es la forma breve del nombre divino; *kēs* se entiende aquí como una forma de «trono». La frase no identifica expresamente al dueño de la mano.

Una interpretación relaciona la mano con la de Moisés levantada hacia la autoridad de Dios, dentro de la escena de dependencia. Otra entiende una imagen del desafío de Amalec contra el trono de Jehová. También se ha propuesto leer «estandarte», en relación con el nombre del altar, mediante una lectura diferente de la palabra. La formulación sobre el trono conserva la dificultad del hebreo, que no nombra expresamente al dueño de esa mano.

La segunda parte es más directa: Jehová estará en guerra contra Amalec de generación en generación. La victoria presente no agota el juicio anunciado ni convierte el ataque en algo olvidado. El conflicto se sitúa ante la autoridad del Señor.

La memoria del ataque y el sentido del cierre

Deuteronomio 25:17–19 relaciona ese juicio con la agresión a quienes estaban débiles y rezagados. La declaración conserva su referencia histórica a Amalec. No establece que el lector pueda llamar a cualquier rival «enemigo del trono de Dios». El capítulo termina reconociendo al Señor como defensor y juez, no entregando su autoridad a la enemistad personal.

Capítulo 18

Jetro visita a Moisés

---

1 Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés, oyó todo lo que Dios había hecho por Moisés y por Israel, su pueblo, y cómo el SEÑOR había sacado a Israel de Egipto.

La noticia del éxodo llega a la familia de Moisés

La liberación de Israel alcanza ahora a Jetro, el sacerdote de Madián que había recibido a Moisés cuando era un fugitivo.

Explicación del versículo

El relato identifica a Jetro tanto por su función religiosa como por su parentesco. Moisés había cuidado su rebaño cuando Dios lo llamó; después obtuvo de él permiso para regresar a Egipto. Quien conoció al hombre que huía del faraón oye ahora lo que Dios ha hecho por él y por todo un pueblo. El cambio no se atribuye a una posición que Moisés conquistó por sí mismo: el sujeto de las acciones decisivas es Dios.

La salida de Egipto resume «todo lo que Dios había hecho». No se trata de una noticia sobre el éxito privado de un familiar. Israel es llamado «su pueblo», y la liberación manifiesta la relación que Jehová había anunciado antes de las plagas. La visita permitirá pasar del informe recibido a un relato personal y, después, a una respuesta de alabanza.

Relaciones con el relato anterior

Éxodo 3:1–12 sitúa el llamamiento mientras Moisés pastoreaba para Jetro; Éxodo 4:18–20 cuenta su partida. Esos antecedentes permiten reconocer cuánto ha sucedido desde la última conversación familiar, sin convertir a Jetro en testigo presencial de las plagas.

---

2 Jetro, suegro de Moisés, tomó consigo a Séfora, esposa de Moisés, después de que este la había enviado de regreso,

El regreso de Séfora al relato

Jetro lleva consigo a la esposa de Moisés. El texto explica que ella había sido enviada de regreso, pero deja sin desarrollar las circunstancias de esa separación.

Explicación del versículo

Séfora había salido de Madián con Moisés y sus hijos rumbo a Egipto. Aquí sabemos que posteriormente estuvo otra vez con su padre. El narrador no cuenta cuándo regresó, cuánto duró la separación ni qué conversación la precedió. El versículo la llama expresamente «esposa de Moisés», de modo que no presenta a Jetro buscando un matrimonio nuevo ni describe un divorcio.

La expresión hebrea אַחַר שִׁלּוּחֶיהָ —*ʾaḥar shilluḥêhā*— significa «después de su envío» o de haber sido enviada. La NTBT hace explícita la idea de regreso que requiere la escena: Jetro la trae desde donde él vive hasta el campamento de Moisés. No es necesario completar ese breve dato con una disputa conyugal que el pasaje no narra.

Leer los episodios sin añadir una causa

Éxodo 4:20–26 relata el viaje familiar y la intervención de Séfora durante el camino, pero no dice que ese incidente causara su regreso. Mantener abierta esa diferencia te permite seguir la reunión de la familia sin convertir una posibilidad en un acontecimiento afirmado por la Escritura.

---

[3] y a sus dos hijos. Uno se llamaba Gersón, porque Moisés había dicho: «He sido un extranjero en tierra ajena».

Un hijo cuyo nombre recuerda el desarraigo

El nombre de Gersón conserva la memoria de una etapa en la que Moisés vivió lejos de su pueblo.

Explicación del versículo

La llegada de los dos hijos interrumpe brevemente el avance de la visita para explicar sus nombres. Gersón ya había aparecido en el nacimiento narrado en Éxodo 2. Repetir aquí la explicación conecta al Moisés que conduce a Israel con el extranjero que encontró refugio en Madián. Su misión posterior no borra la vulnerabilidad de su historia.

El hebreo relaciona גֵּרְשֹׁם —*Gērshōm*, Gersón— con גֵּר —*gēr*—, «extranjero residente». Es una asociación del nombre con la experiencia expresada por el padre: habitar una tierra que no era la suya. El énfasis recae en esa memoria familiar; el relato no ofrece una descripción de los sentimientos del hijo ni afirma que él padeciera exactamente el mismo desarraigo.

Memoria personal y memoria del pueblo

Éxodo 2:21–22 cuenta el matrimonio y el nacimiento. Más adelante, Éxodo 23:9 relacionará la experiencia de haber sido extranjeros con el trato que Israel debe dar al extranjero. El recuerdo de la fragilidad puede formar una conducta compasiva, en lugar de desaparecer al cambiar las circunstancias.

---

[4] El otro se llamaba Eliezer, porque había dicho: «El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada del faraón».

El Dios que ayudó al fugitivo

El segundo nombre introduce otra dimensión de la memoria de Moisés: junto al desarraigo estuvo el rescate.

Explicación del versículo

Eliezer recuerda que el Dios de su padre fue su ayuda. La mención de la espada del faraón remite al peligro del que Moisés huyó cuando se supo que había matado al egipcio. El recuerdo cobra una resonancia nueva después del éxodo: el hombre preservado años atrás ha visto a su pueblo librado del mismo poder opresor.

אֱלִיעֶזֶר —*ʾĔlîʿezer*— reúne los elementos «mi Dios» y «ayuda». La explicación que acompaña al nombre desarrolla su sentido en una confesión personal. «El Dios de mi padre» enlaza esa ayuda con la fe y la historia anteriores a Moisés; no presenta una divinidad que él hubiera inventado para afrontar una crisis.

Los dos nombres forman un pequeño testimonio dentro del reencuentro: hubo extranjería y hubo ayuda. El texto no da aquí la fecha del nacimiento de Eliezer, por lo que la explicación de su nombre no permite fijar por sí sola cuándo nació.

La amenaza que está detrás del nombre

Éxodo 2:15 relata la intención del faraón de matar a Moisés. En Éxodo 3:6, Dios se identifica en continuidad con los padres de Israel. Ambos antecedentes iluminan la confesión que este nombre conserva.

---

5 Jetro, suegro de Moisés, llegó con los hijos y la esposa de Moisés al desierto donde este acampaba, junto al monte de Dios.

Una reunión junto al monte del llamamiento

La familia alcanza a Moisés en el desierto, junto al monte asociado con su encuentro anterior con Dios.

Explicación del versículo

«El monte de Dios» enlaza la visita con Horeb, donde Moisés había visto la zarza y recibido su misión. Allí se le anunció que, después de sacar al pueblo de Egipto, servirían a Dios en ese monte. La escena reúne así dos trayectorias: el regreso de la familia y el recorrido del pueblo liberado. El desierto, que había sido lugar de refugio y pastoreo, es ahora el espacio de un encuentro en circunstancias profundamente cambiadas.

El versículo reúne a Jetro, los hijos y la esposa alrededor de Moisés, pero no describe sus emociones al reencontrarse ni identifica la tienda con un santuario. Su importancia está en el regreso efectivo de la familia al relato, antes de que la narración se concentre en la organización del pueblo.

La ubicación y el orden narrativo

Éxodo 3:1–12 explica la relación del monte con el llamamiento. Éxodo 19:1–2 narrará la llegada de Israel a Sinaí. Puesto que aquí ya se habla del campamento junto al monte, no conviene utilizar el orden de los capítulos para calcular un día exacto de esta visita. Es posible que el episodio se haya agrupado aquí por su función en el relato: antes de desarrollar las leyes, presenta cómo se compartirá la tarea de administrar justicia.

---

6 Le dijo a Moisés: «Yo, tu suegro Jetro, vengo a verte con tu esposa y sus dos hijos».

El anuncio que precede al recibimiento

Jetro se presenta e identifica a quienes vienen con él. El siguiente versículo contará la salida de Moisés para recibirlo.

Explicación del versículo

Después de resumir la llegada, el narrador vuelve al anuncio del visitante. Esa forma de contar permite primero ubicar a la familia y después desarrollar el encuentro. No obliga a imaginar dos viajes distintos ni una ausencia de Moisés que el texto no menciona.

El hebreo usa la primera persona: אָנִי —*ʾănî*—, «yo». La NTBT conserva el anuncio como palabras de Jetro. No se especifica si las hizo llegar por medio de alguien antes de acercarse o si las pronunció al llegar. Lo que sí queda claro es quién viene y por qué Moisés sale a su encuentro.

«Tus hijos» y «sus dos hijos», en los versículos de esta escena, describen a los mismos niños desde la relación con el padre o con la madre. No son dos grupos familiares. La reiteración de los parentescos mantiene el carácter personal de una visita que pronto tendrá consecuencias para toda la comunidad.

De la noticia a la conversación

Éxodo 18:7–8 completa la secuencia: recibimiento, saludo, entrada en la tienda y relato de la liberación. El anuncio prepara ese intercambio; todavía no contiene el consejo sobre los jueces, que surgirá de lo observado al día siguiente.

---

7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron el uno al otro cómo estaban y entraron en la tienda.

El libertador sale a honrar a su suegro

Moisés recibe a Jetro con gestos de respeto y afecto, antes de contarle lo sucedido.

Explicación del versículo

La posición pública de Moisés no elimina su relación con el hombre que lo había acogido. Sale a recibirlo, se inclina, lo besa y pregunta por su bienestar. Inclinarse aquí forma parte del recibimiento a una persona honrada; el contexto no describe un acto de adoración a Jetro. Después entran en la tienda, donde la conversación puede desarrollarse.

La pregunta mutua incluye la palabra שָׁלוֹם —*shālōm*—. En este saludo se interesa por cómo está el otro, por su bienestar. No se limita a preguntar si ha dejado de estar en guerra. La reciprocidad importa: no se presenta a Jetro como un subordinado que solamente viene a felicitar a Moisés.

Esta disposición a recibirlo prepara la segunda mitad del capítulo. El mismo hombre al que Moisés honra podrá hablarle con franqueza sobre una forma de trabajar que lo agota. El relato une cercanía y corrección, en lugar de tratarlas como incompatibles.

Una relación con historia

Éxodo 2:16–21 recuerda la acogida en Madián. A la luz de ese antecedente, puedes reconocer en el saludo algo más que un protocolo: la misión recibida no lleva a Moisés a tratar como insignificante a quien fue importante en sus años de vulnerabilidad.

---

8 Moisés contó a su suegro todo lo que el SEÑOR había hecho al faraón y a los egipcios por causa de Israel, todas las dificultades que habían encontrado en el camino y cómo el SEÑOR los había librado.

Un testimonio que incluye las dificultades

Moisés relata tanto la liberación de Egipto como los peligros encontrados después. Su conversación con Jetro no elimina el tramo difícil del camino.

Explicación del versículo

El informe tiene dos movimientos. Primero describe lo que Jehová hizo al faraón y a Egipto por causa de Israel. Después incorpora las dificultades del viaje y los rescates recibidos. El segundo movimiento impide entender el éxodo como el fin inmediato de toda necesidad. Salir de la esclavitud no significó atravesar el desierto sin sed, hambre ni enemigos.

La expresión «por causa de Israel» muestra a quién beneficia la intervención de Dios. Moisés participa como su servidor, pero no se coloca en el centro del relato como autor de las maravillas. El verbo de rescatar, que también explica el nombre de Eliezer, vincula su historia personal con la experiencia colectiva.

Los episodios anteriores permiten comprender esas dificultades sin inventar una lista nueva: el agua amarga, la falta de alimento, la sed en Refidim y el ataque de Amalec. El versículo ofrece un resumen, no la transcripción de cada palabra pronunciada en la tienda.

Aplicación editorial: contar con verdad lo recibido

Cuando compartes lo que Dios ha hecho, puedes reconocer también aquello que te costó atravesar. Las dificultades no necesitan ocultarse para engrandecer su fidelidad. Éxodo 15:22–27 y Éxodo 17:1–7 muestran precisamente necesidades reales atendidas durante el camino.

---

9 Jetro se alegró por todo el bien que el SEÑOR había hecho a Israel al librarlo de manos de los egipcios.

La alegría de quien escucha una liberación ajena

Jetro responde al relato de Moisés alegrándose por el bien recibido por Israel.

Explicación del versículo

El pueblo liberado no es presentado como el pueblo de origen de Jetro. Sin embargo, su respuesta no consiste en observar con indiferencia lo que Dios ha hecho por otros. Se alegra por la liberación del dominio egipcio. La noticia que inicialmente lo movió a visitar a Moisés se convierte, después de escucharlo, en gratitud expresada.

El bien del que habla el versículo tiene un contenido concreto: Israel ha sido sacado del poder que lo esclavizaba. La expresión hebrea «de la mano de Egipto» utiliza la mano como imagen de dominio. No describe solamente una mejoría emocional, sino la ruptura de una sujeción que el comienzo de Éxodo había mostrado mediante trabajos forzados y violencia.

La alegría prepara la bendición del versículo siguiente y la confesión acerca de Jehová. De ese modo, el relato se desplaza desde lo que Moisés cuenta hasta lo que Jetro reconoce. La respuesta del visitante amplía el testimonio de la liberación más allá de quienes cruzaron el mar.

El bien se comprende frente a la opresión

Éxodo 1:11–14 describe la vida amarga bajo los egipcios. Leer ese comienzo junto con la alegría de Jetro ayuda a comprender por qué el rescate es celebrado como un bien tan profundo: cambia la condición de un pueblo, y no solo las circunstancias de Moisés.

---

10 Jetro dijo: «¡Bendito sea el SEÑOR, que los libró de manos de los egipcios y del faraón, y que libró al pueblo del dominio de los egipcios!

Bendecir a Dios por el rescate de su pueblo

La alegría de Jetro toma forma de alabanza: reconoce a Jehová como quien quebró el dominio egipcio.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR» no significa que Jetro pueda aumentar el poder de Dios ni concederle una capacidad que le faltaba. Es una declaración de reconocimiento y alabanza. El motivo aparece inmediatamente: Dios libró a los presentes y al pueblo del poder del faraón.

La repetición de «libró» y de «manos» insiste en el cambio de dominio. La mano representa aquí el poder que retenía a Israel. La última expresión hebrea habla de estar «debajo de la mano» de Egipto; por eso la NTBT traduce «del dominio de los egipcios». El lenguaje enlaza el agradecimiento con una esclavitud real de la que el pueblo ha salido.

Jetro no había conducido la salida ni presenciado cada señal, pero puede bendecir a Dios al escuchar lo ocurrido. La alabanza no queda reservada al mediador del éxodo ni a quienes estuvieron frente al mar. El testimonio de Moisés invita a otra persona a reconocer al mismo Libertador.

La liberación como fundamento de la relación

Cuando Dios se presente al pueblo en Éxodo 20:1–3, recordará que lo sacó de la esclavitud antes de formular sus mandamientos. Aquí la bendición de Jetro ya responde a ese orden: reconoce una liberación recibida. La gratitud nace de lo que Dios hizo, no de la pretensión de haber comprado su intervención.

---

11 Ahora sé que el SEÑOR es más grande que todos los dioses, pues prevaleció precisamente en aquello en que los egipcios actuaron con arrogancia contra Israel».

La arrogancia de Egipto no tuvo la última palabra

Jetro reconoce la grandeza de Jehová a la luz de la derrota del poder que oprimía a Israel.

Explicación del versículo

«Ahora sé» señala lo que la liberación le ha permitido reconocer. El texto no describe exhaustivamente todo lo que Jetro creía antes de esta visita. Su confesión concentra la mirada en la superioridad de Jehová sobre los dioses y en el fracaso de la arrogancia de Egipto. Lo ocurrido ha hecho visible una autoridad que el faraón no pudo anular.

La última parte de la frase hebrea es condensada: menciona «el asunto» en el que actuaron arrogantemente contra ellos, sin desarrollar de manera completa todos los elementos de la oración. La NTBT expresa la relación con «prevaleció»: precisamente en el terreno donde Egipto pretendía dominar a Israel, la liberación mostró la grandeza de Jehová. No hace falta reducirlo a una sola plaga, porque la confesión responde al conjunto del relato de Moisés.

Decir «más grande que todos los dioses» expresa la superioridad de Jehová; no obliga a reconocer a las divinidades egipcias como dioses verdaderos con una naturaleza igual a la suya. El libro había presentado el juicio sobre los dioses de Egipto dentro de la afirmación de la autoridad de Jehová.

Un contraste que recorre Éxodo

Éxodo 5:2 recoge el desafío del faraón, que se niega a reconocer a Jehová. Éxodo 12:12 anuncia el juicio sobre los dioses egipcios. La confesión de Jetro responde a ese conflicto desde la perspectiva de quien ha escuchado su desenlace.

---

12 Jetro, suegro de Moisés, trajo un holocausto y sacrificios para Dios. Aarón y todos los ancianos de Israel vinieron a comer con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

Una comida compartida delante de Dios

La visita culmina en ofrendas y en una mesa a la que se incorporan Aarón y los ancianos de Israel.

Explicación del versículo

Jetro trae un holocausto y otros sacrificios para Dios. El holocausto, עֹלָה —*ʿōlāh*—, se distingue de los sacrificios mencionados junto a él. Esta diferencia importa al leer que después comen: el versículo no dice que comieran el holocausto, que se caracteriza por ser quemado como ofrenda. Las disposiciones posteriores de Levítico desarrollarán la diferencia entre esa ofrenda y los sacrificios que incluyen una comida.

Aarón y los ancianos participan con el visitante «en presencia de Dios». La expresión da a la comida un sentido religioso de comunión y reconocimiento, no solamente de hospitalidad familiar. Tampoco exige afirmar que todos vieron una manifestación visible: el texto no describe aquí una visión.

El sacerdote de Madián que oyó la noticia es recibido por representantes de Israel para celebrar al Dios que lo liberó. El capítulo presenta esa participación favorablemente. No añade un rito de ingreso con todos los detalles de una ceremonia posterior ni ofrece una biografía religiosa completa de Jetro.

Ofrenda, comida y presencia

Levítico 1:3–9 explica el holocausto; Levítico 7:11–15 muestra una ofrenda con comida. Éxodo 24:9–11 narrará otra comida ante Dios, en la confirmación del pacto. Son relaciones que iluminan la escena, sin convertir ambas reuniones en un mismo acontecimiento.

Nombramiento de jueces

Texto relacionado: Deuteronomio 1:9–18.

---

13 Al día siguiente, Moisés se sentó a juzgar al pueblo, y el pueblo permaneció de pie ante él desde la mañana hasta la tarde.

Una jornada entera esperando justicia

Al día siguiente del recibimiento, Jetro observa cómo trabaja Moisés. El tiempo que el pueblo pasa esperando hace visible el problema.

Explicación del versículo

Sentarse a juzgar describe la función de resolver asuntos entre los miembros de la comunidad. El verbo hebreo שָׁפַט —*shāfaṭ*— no se limita a condenar: incluye decidir una disputa y administrar justicia. Moisés ocupa el lugar del juez, mientras las personas permanecen de pie ante él para presentar sus causas.

La frase «desde la mañana hasta la tarde» subraya una jornada extensa. El contraste no es simplemente entre un hombre sentado cómodamente y un pueblo cansado. Moisés también afronta una carga excesiva, como explicará Jetro. El problema consiste en que todos los asuntos dependen de una sola persona, con consecuencias para quien decide y para quienes necesitan ser escuchados.

La escena introduce el consejo a partir de una observación concreta. Hasta aquí Jetro ha escuchado las maravillas realizadas por Dios; ahora ve una dificultad cotidiana en la vida de los liberados. La liberación no hace innecesarias las decisiones justas ni la organización de la comunidad.

El recuerdo en Deuteronomio

Deuteronomio 1:9–18 recuerda la imposibilidad de que Moisés cargara solo con los pleitos y el nombramiento de responsables. Éxodo desarrolla especialmente la intervención de Jetro; Deuteronomio pone el acento en las palabras de Moisés al pueblo y en las exigencias de justicia para los jueces.

---

14 Al ver todo lo que Moisés hacía por el pueblo, su suegro le preguntó: «¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo está de pie ante ti desde la mañana hasta la tarde?».

La pregunta que descubre una carga mal distribuida

Jetro no comienza ofreciendo cargos ni proponiendo nombres. Pregunta por qué toda la atención judicial depende de Moisés.

Explicación del versículo

Su pregunta nace de lo que ha visto durante la jornada. Reconoce que Moisés hace algo por el pueblo, pero pone en duda que deba hacerlo solo. La repetición de la espera, desde la mañana hasta la tarde, mantiene

ante el lector a las personas que aguardan una decisión. La eficacia del servicio debe examinarse también desde su situación.

«Tú solo» identifica el punto que el consejo posterior cambiará. Jetro no acusa a Moisés de tener malas intenciones ni lo trata como incapaz de juzgar. Tampoco pide que el pueblo renuncie a recibir justicia. Al preguntar por qué toda la tarea se concentra en él, abre la posibilidad de atender mejor esas mismas necesidades mediante otros responsables.

Moisés responde antes de recibir el consejo completo. La conversación permite comprender su motivo y su función: el pueblo acude a consultar a Dios. Esa explicación se conservará dentro de la nueva organización, aunque cambie la forma de tramitar los asuntos.

Aplicación editorial: escuchar una pregunta necesaria

Si tienes una responsabilidad, una pregunta sobre tu manera de ejercerla puede ayudarte a ver lo que la costumbre ya no te deja percibir. Examina tanto la tarea como a las personas afectadas por ella. En este relato, Jetro no necesita negar la misión de Moisés para mostrarle que su forma de distribuir el trabajo requiere un cambio; Éxodo 18:19–22 desarrollará precisamente esa distinción.

---

15 Moisés respondió a su suegro: «Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

Consultar a Dios en medio de los conflictos

Moisés explica por qué las personas llegan hasta él: buscan una resolución conforme a Dios.

Explicación del versículo

La expresión hebrea לִדְרֹשׁ אֱלֹהִים —*lidrōsh ʾĕlōhîm*— significa «consultar a Dios» o buscar su decisión. El versículo siguiente concreta el ámbito: desacuerdos entre personas que necesitan ser juzgados y recibir instrucción. No se está describiendo una fila de consultas para adivinar el futuro.

La respuesta de Moisés muestra por qué no considera su trabajo un trámite meramente administrativo. Resolver las disputas de Israel está relacionado con conocer lo que Dios pide. Aun así, Jetro no aceptará que esa finalidad obligue a llevar personalmente todos los casos. Su consejo conservará la relación de Moisés con Dios y extenderá a otros la responsabilidad de juzgar.

Este detalle prepara la entrega de las leyes que ocupará los capítulos siguientes: la vida del pueblo liberado debe ordenarse conforme a la voluntad de su Libertador. Las relaciones entre vecinos, las decisiones judiciales y el culto no aparecen como mundos sin relación.

Consulta y autoridad compartida

Éxodo 18:19–21 distinguirá la representación ante Dios, la enseñanza y la selección de jueces. Más adelante, Deuteronomio 17:8–11 dispondrá cómo consultar los casos difíciles en otra etapa de la vida de Israel. La relación es judicial y religiosa, aunque las circunstancias institucionales no sean idénticas.

---

16 Cuando tienen algún asunto, acuden a mí; yo juzgo entre una persona y otra, y les doy a conocer los estatutos de Dios y sus leyes».

Resolver la disputa y dar a conocer la instrucción

Moisés explica que su tarea incluye tanto decidir entre las partes como enseñar lo que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

«Algún asunto» se refiere aquí a una controversia que enfrenta a una persona con otra. La decisión no debe depender solamente de quién consigue convencer al dirigente: Moisés afirma que da a conocer los

estatutos y las leyes de Dios. La justicia tiene un fundamento que también debe comunicarse a quienes reciben la resolución.

El hebreo usa תּוֹרֹתָיו —*tōrōtāw*—, «sus instrucciones» o «sus leyes», en plural. La palabra pertenece a la misma familia que *torá*. Aquí designa la instrucción de Dios aplicada a la vida del pueblo; no obliga a entender que Moisés estuviera citando un ejemplar ya terminado de los cinco libros del Pentateuco.

Antes de la escena del Sinaí, Éxodo ya ha narrado instrucciones concretas, como las relativas a la Pascua y al maná. Por eso, hablar de instrucción divina no carece de antecedentes en el relato. A la vez, este versículo no permite reconstruir una lista completa de las normas utilizadas por Moisés en cada pleito.

Conocer la norma protege a la comunidad

La propuesta de Jetro mantendrá esta enseñanza y la distinguirá de la atención personal de todos los casos en Éxodo 18:20–22. En Deuteronomio 1:16–17, los jueces recibirán instrucciones de escuchar sin parcialidad. Enseñar la justicia y practicarla son responsabilidades vinculadas.

---

17 El suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo que haces.

Una corrección dirigida a la manera de servir

Jetro expresa sin rodeos su evaluación: la forma actual de atender al pueblo no es buena.

Explicación del versículo

La frase no condena el deseo de dar a conocer la voluntad de Dios ni propone abandonar a quienes tienen disputas. Lo que Jetro acaba de preguntar es por qué Moisés trabaja solo y todos esperan durante una jornada entera. Su evaluación debe leerse dentro de esa conversación, no como una descalificación general de la misión recibida.

El siguiente versículo dará la razón: Moisés y el pueblo acabarán agotados. La corrección mira las consecuencias de una organización que concentra demasiado en una persona. El relato no atribuye esa concentración a un afán secreto de controlar a otros. Expone el problema y ofrece una alternativa, sin describir una intención que Moisés no ha expresado.

Es significativo que esta observación proceda de quien un día antes bendijo a Dios por la liberación. La alabanza por las obras de Jehová no impide reconocer una dificultad en la labor de su servidor. Del mismo modo, la posición de Moisés no vuelve innecesario que escuche una corrección.

Aplicación editorial: separar el propósito del procedimiento

Puedes estar comprometido con una tarea buena y necesitar revisar cómo la realizas. Recibir consejo no exige negar todo lo que has hecho; sí requiere considerar si tu forma de servir está dificultando el bien que buscas. Éxodo 18:24–26 mostrará la respuesta de Moisés: el consejo escuchado se convierte en una distribución efectiva de responsabilidades.

---

18 Acabarás completamente agotado, tanto tú como este pueblo que está contigo. Esta tarea es demasiado pesada para ti; no puedes hacerla tú solo.

El agotamiento también alcanza a quienes esperan

La advertencia de Jetro incluye a dos partes: el juez sobrecargado y el pueblo que depende de su atención.

Explicación del versículo

El hebreo intensifica la advertencia mediante נָבֹל תִּבֹּל —*nāvol tibbōl*—, una repetición verbal que expresa el desgaste con fuerza. La imagen del verbo está relacionada con marchitarse o perder vigor. «Acabarás completamente agotado» comunica ese énfasis sin convertirlo en un diagnóstico médico.

Jetro añade «tanto tú como este pueblo». No se preocupa únicamente por preservar las fuerzas del dirigente: la espera prolongada y la dependencia de un único juez afectan a la comunidad. Compartir el trabajo tendrá como finalidad que ambos puedan continuar, no solamente que Moisés disfrute de mayor comodidad.

«No puedes hacerla tú solo» establece un límite real dentro de una misión dada por Dios. Haber sido enviado no hace ilimitada la capacidad humana. El consejo no consiste en exigir más horas ni en elogiar un desgaste sin fin; propondrá personas capaces de llevar la carga con Moisés.

Otra escena de una carga compartida

Números 11:10–17 relata posteriormente el lamento de Moisés y la reunión de setenta ancianos para ayudarlo. Hay afinidad en la necesidad de compartir la carga, pero son escenas distintas: allí intervienen las quejas por el alimento y el don del Espíritu a los ancianos; aquí se organiza la atención de los asuntos judiciales mediante jefes de diversos grupos.

---

[19] Ahora escúchame: voy a darte un consejo, y que Dios esté contigo. Representa al pueblo ante Dios y presenta sus asuntos a Dios.

Conservar la responsabilidad que corresponde a Moisés

El consejo no elimina la relación de Moisés con Dios. Distingue esa responsabilidad de la necesidad de atender personalmente cada disputa.

Explicación del versículo

Jetro pide ser escuchado y expresa el deseo de que Dios acompañe a Moisés. Después identifica una función que este debe conservar: representar al pueblo ante Dios y presentar sus asuntos. La reorganización propuesta no nace de considerar prescindible la voluntad divina, sino de atenderla mediante una distribución más adecuada del trabajo.

El hebreo dice que Moisés esté por el pueblo «delante de Dios». En la escena, esa posición se relaciona con llevar a Dios los asuntos de la comunidad. El consejo se completará con la enseñanza de las instrucciones y la designación de otros responsables. No se trata simplemente de retirarse de los problemas o de dejar que cada grupo establezca su propio criterio.

La frase «que Dios esté contigo» expresa dependencia y deseo de acompañamiento. Jetro volverá a reconocer la autoridad de Dios al condicionar su propuesta en el versículo 23. No afirma que su consejo pueda sustituir cualquier indicación divina.

Moisés y la mediación de Jesucristo

La representación de Moisés pertenece a su servicio dentro de la historia de Israel. El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, por su entrega salvadora: 1 Timoteo 2:5–6. Su intercesión permanente se desarrolla en Hebreos 7:23–28. Esta distinción permite comprender el papel de Moisés sin convertir a un dirigente humano actual en un acceso indispensable que reemplace a Cristo.

---

[20] Enséñales los estatutos y las leyes, y muéstrales el camino por el que deben andar y lo que deben hacer.

Una enseñanza que debe llegar a la conducta

Moisés debe dar a conocer las instrucciones de Dios y mostrar cómo se expresan en el camino que el pueblo recorre.

Explicación del versículo

El consejo une tres elementos: estatutos y leyes, el camino por el que deben andar y lo que deben hacer. La instrucción no queda reducida a resolver una discusión cuando ya ha estallado. El pueblo necesita conocer de antemano la orientación conforme a la cual debe vivir. Una justicia compartida requiere un fundamento común.

«Camino» funciona aquí como imagen de la conducta. No se refiere a una nueva ruta geográfica por el desierto. La expresión se completa con «lo que deben hacer», que dirige la atención a actos concretos. Enseñar consiste en hacer comprensible la relación entre lo establecido por Dios y la vida cotidiana.

Esta tarea permanece vinculada a Moisés, aunque otros atenderán los casos. Compartir la responsabilidad de juzgar no significa que cada juez pueda inventar una enseñanza independiente ni que el pueblo tenga que depender de decisiones cuyo fundamento nunca se le explica.

Una relación con el servicio en la iglesia

En Hechos 6:1–7, otra comunidad creciente distribuye responsabilidades para atender una necesidad concreta y perseverar en la oración y el ministerio de la Palabra. Las estructuras son distintas, pero ambos relatos permiten observar que enseñar y organizar la atención a las personas pueden fortalecerse mutuamente. Si enseñas, procura que quienes te escuchan comprendan cómo responder a la Palabra, en lugar de aprender solamente a acudir a ti.

---

21 Pero escoge de entre todo el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres íntegros que aborrezcan las ganancias deshonestas. Ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez.

La justicia necesita capacidad e integridad

Jetro establece criterios para los responsables antes de describir los grupos que atenderán. La organización depende de la clase de personas que la integren.

Explicación del versículo

«Hombres capaces» corresponde a אַנְשֵׁי חַיִל —*ʾanshê ḥayil*—. En este contexto son personas aptas para asumir la responsabilidad. La capacidad debe ir acompañada de temor de Dios, veracidad y rechazo de la ganancia injusta. Ninguna habilidad para dirigir compensa la disposición a vender una sentencia.

«Hombres íntegros» recoge la expresión אַנְשֵׁי אֱמֶת —*ʾanshê ʾĕmet*—, literalmente «hombres de verdad». Incluye la fiabilidad: personas cuya palabra y actuación merezcan confianza. Aborrecer la ganancia deshonesta identifica una resistencia a la corrupción, especialmente importante cuando se decide entre intereses enfrentados.

Los grupos de mil, cien, cincuenta y diez describen una distribución escalonada del liderazgo. El pasaje no explica cada procedimiento de remisión entre esos niveles ni ofrece un cálculo total de cargos. Su propósito es mostrar cómo otros podrán llevar la carga con Moisés, con acceso ordinario a la justicia.

Capacidad moral para una función pública

Deuteronomio 16:18–20 insiste en jueces justos y en rechazar el soborno que pervierte el juicio. La coincidencia ilumina el consejo de Jetro: no basta con multiplicar los despachos si quienes los ocupan favorecen al poderoso. Si te corresponde confiar responsabilidades a otros, examina la competencia junto con la conducta, sin dejar que el prestigio o la riqueza oculten la falta de integridad.

22 Que ellos juzguen al pueblo en todo momento. Que te traigan todo asunto importante y que juzguen ellos mismos todo asunto menor. Así aliviarás tu carga, y ellos la llevarán contigo.

Compartir los casos sin abandonar los difíciles

La propuesta abre una atención habitual mediante otros jueces y conserva una vía para los asuntos que requieren a Moisés.

Explicación del versículo

«En todo momento» describe la disponibilidad regular de esos responsables para juzgar. No les exige permanecer sin descanso durante las veinticuatro horas del día. El contraste es con la acumulación de todos los asuntos ante Moisés: la atención de la comunidad ya no dependerá de que una sola persona resuelva cada conflicto.

El hebreo habla de un «asunto grande» y de uno «pequeño». La ejecución del consejo aclarará el sentido al llamar «difíciles» a los casos llevados a Moisés. La distinción se refiere al asunto que debe resolverse, no al valor de las personas. No autoriza a que los ricos reciban justicia de mayor calidad y los pobres sean tratados como insignificantes.

Los jueces no son enviados a trabajar aislados ni Moisés queda desligado de toda responsabilidad. «La llevarán contigo» expresa una carga compartida. Los casos ordinarios pueden resolverse sin llegar siempre hasta él, mientras los complejos conservan una instancia a la cual acudir.

El límite de una delegación justa

Deuteronomio 1:16–17 reúne ambos principios: escuchar por igual al pequeño y al grande, y remitir a Moisés el caso demasiado difícil. Esa relación protege la lectura del pasaje. Distribuir las tareas no consiste en deshacerse de las personas incómodas, sino en establecer una forma responsable de escucharlas y decidir con justicia.

23 Si haces esto y Dios te lo ordena, podrás mantenerte firme, y todo este pueblo podrá volver a su lugar en paz».

Un consejo sujeto a la voluntad de Dios

Jetro espera un beneficio para Moisés y para el pueblo, pero no coloca su propuesta por encima de lo que Dios disponga.

Explicación del versículo

«Si haces esto y Dios te lo ordena» mantiene la autoridad divina dentro del consejo. Jetro ha observado un problema y propuesto una solución; reconoce que Moisés sirve bajo la dirección de Dios. Su formulación no exige que todas las decisiones prudentes sean precedidas por una experiencia audible ni narra una nueva revelación recibida por Moisés en ese momento.

El beneficio tiene dos dimensiones. Moisés podrá mantenerse firme, sin ser consumido por una carga que no puede llevar solo. El pueblo podrá regresar a su lugar «en paz», después de encontrar atención para sus asuntos. En una escena de litigios, la paz incluye la posibilidad de que el conflicto se resuelva, no solamente la tranquilidad del juez al terminar la jornada.

El consejo se evalúa, por tanto, tanto por su fidelidad a Dios como por su efecto en las personas. La solución no consiste en negar las disputas para aparentar armonía. Busca que haya responsables capaces de atenderlas de manera sostenible.

La paz vinculada a la justicia

Deuteronomio 16:18–20 relaciona el establecimiento de jueces con la búsqueda de la justicia. En esta visita, el regreso del pueblo en paz es el resultado esperado de una atención ordenada. No es una promesa de que toda reforma administrativa eliminará cualquier conflicto, sino la finalidad concreta del consejo frente a la espera y el agotamiento observados.

---

24 Moisés escuchó a su suegro e hizo todo lo que le había dicho.

Escuchar el consejo hasta ponerlo en práctica

Moisés recibe la observación de Jetro y transforma su manera de distribuir la responsabilidad.

Explicación del versículo

El hebreo dice que Moisés «escuchó la voz» de su suegro. La continuación, «e hizo», muestra que escuchar significa aquí atender y actuar. No se limita a haber oído unas palabras ni a reconocer que la propuesta sonaba razonable. Los versículos siguientes describen su ejecución.

El relato permite apreciar la humildad de Moisés sin afirmar que antes hubiese actuado por orgullo. Ha explicado por qué el pueblo acudía a él, pero acepta que ese propósito pueda cumplirse con una organización distinta. Ser el servidor al que Dios había enviado no lo vuelve incapaz de aprender de alguien que observa su trabajo.

«Todo lo que le había dicho» resume la adopción del consejo como conjunto. No autoriza a añadir conversaciones, un calendario de implementación o una confirmación sobrenatural no narrada. El texto concentra la atención en el cambio efectivo: elección de responsables y distribución de casos.

Aplicación editorial: la corrección que se vuelve acción

Cuando reconoces un consejo fiel y pertinente, recibirlo incluye decidir qué cambiarás. La disposición a escuchar se hace visible en la conducta posterior. En Éxodo 18:25–26, Moisés no responde a la observación trabajando todavía más horas de la misma manera; confía tareas reales a otras personas y conserva los casos que requieren su intervención.

---

25 Moisés escogió hombres capaces de entre todo Israel y los puso al frente del pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez.

El consejo se convierte en responsabilidades reales

Moisés elige personas de Israel y las coloca al frente de grupos del pueblo. La nueva distribución comienza con nombramientos concretos.

Explicación del versículo

La repetición de los grupos de mil, cien, cincuenta y diez retoma la propuesta de Jetro. El narrador destaca que no quedó en una conversación útil pero olvidada. Quienes son escogidos reciben un lugar efectivo en la conducción del pueblo y en la atención de sus asuntos.

«De entre todo Israel» amplía el ámbito de la selección. No presenta una tarea reservada a la familia de Moisés. La capacidad mencionada resume aquí la descripción anterior de personas aptas, temerosas de Dios, fiables y opuestas a la ganancia deshonesta. La brevedad del informe de ejecución no significa que el resto de esos criterios haya sido rechazado.

El término «jefes» debe entenderse por la labor descrita alrededor: conducir grupos y juzgar. No hace de cada nombrado un nuevo legislador independiente. La instrucción divina sigue proporcionando la orientación común y los asuntos difíciles conservan su vía hacia Moisés.

La participación del pueblo en Deuteronomio

Deuteronomio 1:13–15 añade que Moisés pidió al pueblo presentar hombres sabios, entendidos y reconocidos en sus tribus. Éxodo destaca la acción de Moisés al escoger y establecer; Deuteronomio permite ver también la participación comunitaria. Las dos perspectivas enriquecen la comprensión del nombramiento sin obligar a suponer una selección realizada sin conocimiento del pueblo.

---

26 Ellos juzgaban al pueblo en todo momento. Llevaban a Moisés los asuntos difíciles y juzgaban ellos mismos todos los asuntos menores.

La atención ordinaria y los asuntos difíciles

El narrador describe cómo funciona el sistema propuesto: otros jueces atienden al pueblo y remiten a Moisés lo que requiere su intervención.

Explicación del versículo

La forma de contar presenta una práctica habitual, no solamente la resolución de un primer caso. «Juzgaban» y «llevaban» muestran la continuidad de las funciones. La solución a la sobrecarga es una distribución sostenida de responsabilidades, no una ayuda ocasional mientras Moisés sigue recibiéndolo todo.

El adjetivo hebreo קָשֶׁה —*qāsheh*— significa «difícil» en la expresión aplicada a los asuntos remitidos. Aclara la distinción anterior entre grandes y pequeños: se trata de la complejidad del caso. Recibir ayuda ante una cuestión difícil forma parte del orden establecido y no es presentado como una deshonra del juez que la remite.

El resultado conserva la importancia de Moisés y, al mismo tiempo, reconoce un trabajo auténtico a los demás responsables. No se les confían solamente títulos honoríficos. Sus decisiones sobre asuntos menores permiten que el pueblo reciba atención y que la carga no recaiga por entero en una sola persona.

Juzgar sin temor ni favoritismo

Deuteronomio 1:16–18 desarrolla las instrucciones dadas a los jueces: escuchar justamente, no distinguir entre personas y llevar a Moisés lo demasiado difícil. La competencia compartida debe servir a esa justicia. Una estructura por sí sola no reemplaza la rectitud de quienes deciden dentro de ella.

---

27 Moisés despidió a su suegro, y este regresó a su tierra.

Jetro se marcha y la ayuda permanece

La visita termina con el regreso de Jetro a su tierra. Moisés y los responsables escogidos continúan la tarea reorganizada.

Explicación del versículo

La despedida cierra el recorrido iniciado cuando Jetro oyó la noticia del éxodo. Llegó con la familia, escuchó el testimonio de Moisés, bendijo a Dios y ofreció un consejo que fue atendido. Su regreso no se narra como rechazo a Jehová ni como ruptura con Moisés. El texto dice sencillamente que volvió a su tierra.

Tampoco afirma que Séfora y los hijos regresaran con él. En el comienzo de la visita se los menciona expresamente como sus acompañantes; en la despedida solo se habla del suegro. No debe añadirse aquí una segunda separación familiar que el narrador no cuenta.

La posición del episodio prepara al lector para la entrega de las leyes y la vida del pueblo ante Dios. Antes de desarrollar ampliamente los mandamientos, Éxodo ha mostrado la necesidad de enseñar, juzgar y

compartir las responsabilidades. El consejo de un visitante ha dejado una contribución que permanece después de su partida.

Leer otras referencias a la familia de Madián

Números 10:29–32 recoge otra conversación, con Hobab, hijo de Reuel, acerca del viaje de Israel. No es necesario convertirla automáticamente en esta misma despedida: los pasajes usan nombres y relaciones familiares cuya correspondencia requiere atención. Aquí el protagonista de la visita y de la partida es llamado Jetro de manera consistente.

Capítulo 19

Dios llama a Israel a guardar su pacto

---

1 En el tercer mes después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

El viaje llega a una nueva etapa

La llegada a Sinaí abre la gran sección del libro dedicada al pacto y a la vida de Israel en presencia de su Dios.

Explicación del versículo

El tiempo se cuenta desde la salida de Egipto. De ese modo, el encuentro del Sinaí queda unido a la liberación: quien va a hablar al pueblo es el Dios que ya lo sacó de la esclavitud. Los mandamientos no aparecen como una propuesta para lograr que el faraón los deje salir, sino como la orientación del pueblo que ha sido rescatado.

El hebreo sitúa la llegada «en el tercer mes» y añade בַּיּוֹם הַזֶּה —*bayyōm hazzeh*—, «en este mismo día». La referencia exacta de esa última expresión se ha interpretado de distintas maneras. La NTBT conserva la formulación sin añadir un número de día que aquí no aparece. El versículo tampoco proporciona por sí solo una equivalencia con una fecha del calendario actual.

El «desierto de Sinaí» designa el lugar del campamento, mientras el siguiente versículo ubicará a Israel frente al monte. La escena permanecerá en este entorno durante la entrega de las instrucciones y la construcción del santuario.

El calendario de la liberación

Éxodo 12:1–6 establece el primer mes y la preparación de la Pascua; Números 33:3 fecha la partida el día quince de ese mes. Estos datos ayudan a situar el viaje sin transformar «tercer mes» en la afirmación de que ya transcurrieron tres meses completos.

---

2 Habían partido de Refidim; llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Allí Israel acampó frente al monte.

Israel acampa frente al monte

El versículo desarrolla la llegada anunciada: recuerda el punto de partida y presenta el lugar donde el pueblo escuchará a Dios.

Explicación del versículo

Refidim había sido escenario de sed, disputa y combate. La llegada al desierto de Sinaí marca un cambio de situación: el pueblo se detiene frente al monte para recibir las palabras de su Libertador. Esta detención

forma parte del propósito del viaje y no es descrita como una interrupción accidental del camino hacia la tierra prometida.

El hebreo pasa de verbos en plural, referidos a quienes viajaron y acamparon, a «Israel acampó», en singular. Israel es el nombre colectivo del pueblo. Ese cambio gramatical permite contemplarlo como conjunto, pero no demuestra por sí mismo que ya no existieran desacuerdos entre sus miembros.

El monte había aparecido en el llamamiento de Moisés como el lugar donde servirían a Dios después de salir de Egipto. Ahora la escena se amplía: no está solo el pastor que vio la zarza, sino el pueblo cuya salida se le había encargado. La promesa anterior ayuda a comprender el peso de esta llegada.

Del llamamiento a la reunión del pueblo

Éxodo 3:1–12 presenta Horeb, el monte de Dios, y el anuncio de que allí servirían a Jehová. Éxodo 17:1–7 recuerda la dificultad en Refidim. Leer ambos antecedentes permite reconocer que el encuentro del Sinaí reúne promesa cumplida y necesidad de seguir aprendiendo a confiar.

---

3 Moisés subió hacia Dios, y el SEÑOR lo llamó desde el monte y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:

Una palabra para toda la familia de Israel

Moisés sube hacia Dios y recibe un mensaje destinado al pueblo entero. La iniciativa del encuentro se expresa en el llamamiento de Jehová.

Explicación del versículo

El ascenso de Moisés introduce su función de recibir y transmitir las palabras del pacto. Lo importante no es que haya logrado por esfuerzo personal llegar hasta una divinidad silenciosa: Jehová lo llama y le indica qué debe decir. El contenido del mensaje procederá de quien rescató a Israel.

«Casa de Jacob» e «hijos de Israel» son dos designaciones paralelas de la misma comunidad. Jacob recibió el nombre Israel; por eso sus dos nombres permiten evocar la continuidad de la familia a lo largo de las generaciones. «Casa» tiene aquí un sentido familiar y colectivo, no designa un edificio.

Las dos expresiones no reparten el mensaje entre dos pueblos diferentes. Tampoco establecen en este versículo dos enseñanzas, una para las mujeres y otra para los hombres. La continuación se dirige a todos como quienes han visto la liberación y están llamados a guardar el pacto.

Transmitir lo recibido

El encargo se cumplirá en Éxodo 19:7–8, cuando Moisés exponga las palabras y lleve la respuesta del pueblo. El antecedente del nombre se encuentra en Génesis 32:28. Así se reconoce que la asamblea del Sinaí pertenece a la historia iniciada con los patriarcas, aunque ahora afronte una etapa nueva de responsabilidad común.

---

4 “Ustedes han visto lo que hice a los egipcios, cómo los llevé sobre alas de águilas y los traje a mí.

«Los traje a mí»: la finalidad del rescate

Dios comienza recordando lo que ha hecho. Antes de hablar de la respuesta que espera, presenta la liberación como un acto de cuidado que lleva al pueblo hacia él.

Explicación del versículo

«Ustedes han visto» apela a la experiencia de la generación que salió de Egipto. Los mandamientos que siguen no llegarán sin relación con su historia. El poder ejercido contra los opresores y la preservación del pueblo durante el camino manifiestan quién les está hablando.

«Sobre alas de águilas» es una imagen del cuidado y de la capacidad de llevar a Israel. El relato ha descrito marchas, provisión y un paso por el mar, no un vuelo literal del pueblo. La imagen permite reunir esos acontecimientos bajo la idea de una protección que Israel no podía darse por sí mismo.

La finalidad culmina en «los traje a mí». Salir del poder del faraón tiene una dimensión relacional: el pueblo es llamado a pertenecer a su Libertador y vivir ante él. La tierra prometida sigue siendo parte de la historia, pero aquí el destino destacado es el encuentro con Dios.

La misma imagen en el cántico de Moisés

Deuteronomio 32:10–12 desarrolla el cuidado del ave por sus crías al recordar cómo Jehová guio a Israel. La comparación ilumina la iniciativa divina. Al leer este pasaje, reconoce el orden de la escena: el llamado a obedecer viene después del recuerdo de una liberación recibida, no como el precio por el que Israel la compró.

---

[5] Ahora, si de veras escuchan mi voz y guardan mi pacto, serán mi tesoro especial entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía.

Un tesoro especial dentro de una tierra que pertenece a Dios

La pertenencia de Israel incluye una respuesta: escuchar la voz de su Libertador y guardar su pacto.

Explicación del versículo

«Si de veras escuchan» expresa una escucha que se convierte en obediencia. El hebreo refuerza el verbo mediante la construcción שָׁמוֹעַ תִּשְׁמְעוּ —*shāmōaʿ tishməʿû*—. No basta con percibir sonidos durante la manifestación del monte. La relación del pacto requiere atender lo que Dios dice y vivir conforme a ello.

סְגֻלָּה —*səgullāh*— designa una posesión especialmente apreciada. «Mi tesoro especial» comunica el valor de esa pertenencia. La frase no se basa en que Israel sea dueño de Dios ni en que tenga una superioridad natural que obligue a Jehová a escogerlo. Es Dios quien lo rescató y le ofrece un lugar de responsabilidad dentro de su propósito.

«Toda la tierra es mía» amplía el horizonte. La relación particular con Israel no reduce la autoridad de Jehová a un territorio o a una sola nación. El dueño de toda la tierra establece un vínculo especial con este pueblo, cuyo llamamiento será desarrollado en el versículo siguiente.

Elección, amor y obediencia

Deuteronomio 7:6–9 retoma el tesoro especial y explica que la elección no nació de la superioridad numérica de Israel, sino del amor de Dios y de su fidelidad al juramento. La obediencia importa de verdad dentro del pacto; a la vez, no transforma el rescate anterior en un salario ganado por el pueblo.

---

[6] Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel».

Un pueblo consagrado para servir a Dios

El tesoro especial recibe una vocación: ser un reino de sacerdotes y una nación santa. La pertenencia tiene un propósito de servicio.

Explicación del versículo

El hebreo מַמְלֶכֶת כֹּהֲנִים —*mamlekhet kōhănîm*— se traduce «reino de sacerdotes». La expresión da un carácter sacerdotal al pueblo como conjunto: pertenece a Dios para honrarlo y servir a su propósito en un mundo que también es suyo. No concede a cada israelita todas las funciones que después se encomendarán a Aarón y sus hijos.

«Nación santa» añade la idea de un pueblo apartado para Dios. Esa condición deberá expresarse en la forma de adorar y de vivir. Los mandamientos que siguen mostrarán que la santidad alcanza la justicia, las relaciones familiares, el trato al vulnerable y la fidelidad al Señor, además de los actos del culto.

Los dos títulos se complementan. Israel no es apartado para vivir sin responsabilidad ante los demás, ni recibe un privilegio que vuelva indiferente su conducta. El Dios al que pertenece reclama un servicio que lo honre.

La relación con los creyentes en Jesucristo

1 Pedro 2:4–10 retoma el lenguaje de sacerdocio y nación santa para quienes se acercan a Jesucristo. Sus sacrificios espirituales son aceptables por medio de él, y su llamamiento incluye proclamar las virtudes de Dios. Éxodo 28:1–3 permite distinguir esa vocación colectiva de las funciones particulares del sacerdocio de Aarón dentro del pacto del Sinaí.

---

[7] Moisés fue, llamó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que el SEÑOR le había ordenado.

Las palabras del pacto llegan a la asamblea

Moisés reúne a los ancianos y expone el mensaje recibido. La respuesta del pueblo debe partir de lo que Jehová realmente ha dicho.

Explicación del versículo

Los ancianos aparecen como representantes del pueblo. Su participación permite que la palabra recibida en el monte se presente ante la comunidad. No se especifica cuántos acudieron ni se identifica esta reunión con los setenta ancianos de otro episodio.

«Les expuso» traduce una expresión hebrea que literalmente habla de poner las palabras delante de ellos. La imagen presenta un mensaje que se comunica para ser oído y considerado. El énfasis de «todas estas palabras» recae en la integridad de lo transmitido: el rescate recordado, la condición de escuchar y guardar el pacto y la vocación ofrecida al pueblo.

Moisés cumple así el encargo del versículo 3. Su papel consiste en llevar el mensaje, no en sustituirlo por una oferta propia. Los ancianos tampoco reciben autoridad para convertir el pacto en algo que Dios no ha propuesto. El versículo siguiente presentará la respuesta colectiva.

Una palabra que vuelve a ser comunicada

En Éxodo 24:3–8, Moisés contará las palabras y las ordenanzas y leerá el libro del pacto antes de su confirmación. La relación muestra la importancia de que el pueblo conozca aquello a lo que responde. La aceptación del pacto no se presenta como una adhesión a condiciones ocultas o como el simple entusiasmo por una figura dirigente.

---

[8] Todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho». Moisés llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo.

El compromiso del pueblo y el camino que todavía debe recorrer

Israel responde afirmativamente a la propuesta divina. Moisés lleva esa respuesta a Jehová.

Explicación del versículo

«Haremos» expresa disposición y compromiso con lo que Dios ha dicho. «Todo el pueblo» y «a una voz» presentan la respuesta como colectiva. El texto no invita a dividir la asamblea entre quienes aceptaron y quienes guardaron silencio ni afirma que todas las personas formularan por separado un discurso idéntico.

El compromiso tiene importancia real dentro del encuentro. No debe descartarse automáticamente como orgullo o como una pretensión de salvarse sin Dios. La liberación ya ha sucedido y el pueblo está respondiendo a su Libertador. A la vez, decir que obedecerá no significa que su fidelidad futura esté garantizada sin necesidad de perseverar.

Moisés comunica la respuesta a Jehová dentro del intercambio del pacto. Ese acto no supone que Dios ignorara lo que el pueblo había dicho: el relato hace visible la función de Moisés como quien lleva el mensaje y la respuesta entre el monte y la asamblea.

La disposición necesita permanecer en el corazón

Deuteronomio 5:27–29 recuerda otra declaración de obediencia y la aprobación divina de lo expresado, junto con el deseo de que ese temor y esa obediencia permanezcan. La infidelidad narrada en Éxodo 32:1–4 mostrará después la distancia que puede abrirse entre la promesa y la conducta. Al comprometerte con el Señor, deja que tu respuesta alcance también las decisiones que tomarás cuando pase la intensidad del momento.

---

9 El SEÑOR dijo a Moisés: «Voy a venir a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga cuando hable
contigo y también confíe en ti para siempre». Moisés comunicó al SEÑOR las palabras del pueblo.

El pueblo oirá a Dios hablar con Moisés

La manifestación tendrá una finalidad expresada por Dios: que Israel escuche su conversación con Moisés y reconozca la autoridad del mensaje que este transmite.

Explicación del versículo

La nube espesa forma parte de la presencia divina, pero no permite disponer libremente de una imagen de Dios. La escena combina una manifestación perceptible con el reconocimiento de que el Señor no está bajo el control de quienes lo contemplan. El centro del propósito declarado es que el pueblo oiga.

«También confíe en ti» se refiere a Moisés en su función de servidor y transmisor de la palabra. Israel ya había creído en Jehová y en Moisés después del paso del mar. Aquí Dios anuncia una nueva confirmación pública, ligada a la entrega de sus palabras. El texto no convierte a Moisés en otra divinidad ni pide confiar en él al margen de quien lo ha llamado.

«Para siempre» da un alcance duradero al reconocimiento de esa autoridad. Las generaciones posteriores recibirán la instrucción transmitida por medio de Moisés. La frase no enseña que cualquier decisión personal suya tenga automáticamente el mismo valor que una palabra divina.

Oír sin fabricar una figura

Deuteronomio 4:10–15 recuerda que el pueblo oyó palabras, pero no vio una figura que pudiera reproducir. Éxodo 14:30–31 muestra la confianza anterior al Sinaí. Juntas, estas escenas permiten seguir cómo Dios confirma a su servidor sin desplazar la atención desde el Señor hacia la veneración de una persona.

La preparación para el encuentro con Dios

---

10 El SEÑOR dijo a Moisés: «Ve al pueblo y conságralo hoy y mañana. Que laven su ropa

Prepararse para el encuentro con el Dios santo

Dios manda a Moisés preparar al pueblo durante dos días e incluye una acción visible: lavar la ropa.

Explicación del versículo

El verbo «consagrar», de la raíz hebrea קָדַשׁ —*qādash*—, expresa aquí apartar y preparar al pueblo para el encuentro. La manifestación no será un espectáculo que la comunidad observa sin atender a quién viene. Requiere una disposición conforme a las instrucciones de Dios.

El lavado de las prendas forma parte de esa preparación. El texto habla específicamente de la ropa; no detalla aquí una ceremonia completa de baños ni atribuye al agua el poder de transformar por sí sola el corazón. La acción exterior comunica que acercarse a Dios no debe tratarse como un asunto indiferente.

«Hoy y mañana» establece un tiempo definido. Moisés debe comunicarlo al pueblo y actuar, en lugar de improvisar la preparación al empezar los truenos. El tercer día será señalado por la venida de Jehová, no por una técnica humana para provocar su presencia.

Preparación, presencia y vida

Éxodo 19:14–15 mostrará el cumplimiento del encargo y otra instrucción temporal para esos días. La relación entre santidad y cercanía ya apareció en Éxodo 3:5, cuando Moisés tuvo que quitarse las sandalias. En ambas escenas, la preparación responde a la iniciativa y a la santidad de Dios; no produce una autoridad del ser humano sobre él.

---

11 y estén preparados para el tercer día, porque el tercer día el SEÑOR descenderá sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.

Un día señalado para la manifestación

La preparación tiene un término concreto: al tercer día Jehová descenderá sobre el Sinaí ante el pueblo.

Explicación del versículo

«Estén preparados» relaciona la espera con una acción obediente. Dios ha anunciado el encuentro y también ha dado instrucciones para recibirlo. No se pide a Israel calcular por señales naturales cuándo podría presentarse una divinidad desconocida: el mismo que lo liberó determina el momento.

«A la vista de todo el pueblo» da a la manifestación un carácter público. Los versículos siguientes describirán nube, fuego, humo, temblor y sonido. Esa visibilidad no equivale a contemplar una figura humana de Dios. Deuteronomio recordará precisamente la diferencia entre percibir la manifestación y disponer de una imagen de su forma.

El verbo «descender» expresa la iniciativa de Jehová al acercarse para hablar. Moisés no lo trae del cielo mediante su ascenso. La escena reúne la condescendencia divina y el respeto que el pueblo debe guardar: la cercanía procede de Dios, y es él quien establece cómo se participa del encuentro.

El anuncio y su cumplimiento

Éxodo 19:16–20 retoma expresamente el tercer día y describe la manifestación. Deuteronomio 4:11–12 ayuda a precisar lo percibido: el monte ardía y se oyó la voz, sin que el pueblo viera una figura. La cronología de estos días prepara ese acontecimiento concreto.

12 Fija límites alrededor para el pueblo y diles: “Tengan cuidado de no subir al monte ni tocar su
borde. Cualquiera que toque el monte será condenado a muerte.

Los límites que protegen al pueblo

La invitación a encontrarse con Dios no autoriza a acercarse de cualquier manera. Moisés debe señalar el límite y comunicar la gravedad de traspasarlo.

Explicación del versículo

La prohibición abarca subir al monte y tocar su borde. El espacio queda separado para la manifestación divina, y el pueblo debe respetar la distancia establecida. La santidad no depende de que la roca posea por sí misma un poder especial, sino de la presencia de Dios y de su mandato.

«Será condenado a muerte» expresa la severidad de la transgresión. El siguiente versículo desarrollará cómo se aplica la prohibición. En el contexto, la advertencia se comunica antes de que alguien cruce el límite; no se presenta una trampa en la que el pueblo deba descubrir el peligro después de sufrirlo.

La escena muestra a la vez cercanía y distancia. Dios ha traído al pueblo a sí, pero no deja de ser santo por haberlo rescatado. La liberación no convierte su palabra en una sugerencia prescindible ni entrega a la comunidad el control de su presencia.

La lectura del Sinaí desde el nuevo pacto

Hebreos 12:18–24 recuerda la gravedad de este encuentro y la contrasta con el acercamiento a Jesús, mediador del nuevo pacto. La continuación mantiene el llamado a escuchar y adorar con reverencia. La confianza que recibes por medio de Cristo no nace de negar la santidad de Dios, sino de la obra del Salvador que abre el acceso.

13 Nadie lo tocará con la mano; será apedreado o muerto a flechazos. Sea animal o persona, no
quedará con vida”. Cuando suene prolongadamente el cuerno de carnero, podrán subir al monte».

La prohibición de tocar y la señal del cuerno

Este versículo completa la advertencia sobre el límite y menciona una señal que regula el acceso. Su lectura exige mantener juntas ambas partes.

Explicación del versículo

«Nadie lo tocará con la mano» se entiende en relación con quien traspasa el límite: la sentencia se ejecutaría a distancia, mediante piedras o flechas. Así, castigar la transgresión no se convierte en una excusa para que otros entren a la zona prohibida. El pronombre hebreo también puede leerse con referencia al monte; en cualquiera de esas lecturas, permanece el mandato de no invadir el espacio separado por Dios.

La inclusión de los animales muestra que el límite abarca el lugar, y no solamente la intención de una persona. El pasaje describe una disposición particular para esta manifestación. No establece que toda montaña utilizada para orar deba quedar rodeada por la misma prohibición.

¿Cuándo permite subir el sonido?

El hebreo menciona יוֹבֵל —*yōvēl*—, aquí el cuerno de carnero, y un toque prolongado. La frase anuncia un acceso sujeto a una señal; no permite concluir que cualquier sonido del cuerno autorice a ignorar las advertencias restantes. En Éxodo 19:16–17, el pueblo oye el cuerno y se sitúa al pie del monte, mientras la prohibición se reafirma después.

Se ha entendido la señal como permiso al concluir la manifestación, o como autorización para aproximarse al monte sin franquear el límite. El capítulo no narra aquí una subida general del pueblo que resuelva todos los detalles. La instrucción posterior de Éxodo 19:21–24 debe conservarse al interpretar el acceso anunciado.

---

14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo, lo consagró y ellos lavaron su ropa.

La preparación comienza con una respuesta concreta

Moisés baja al campamento y cumple el encargo recibido. El pueblo participa lavando sus prendas.

Explicación del versículo

La secuencia retoma casi palabra por palabra la instrucción anterior: Moisés debía ir al pueblo, consagrarlo y disponer que lavara su ropa. El relato muestra ahora esa instrucción llevada a la práctica. El encuentro no se prepara únicamente en la cima, donde Moisés escucha; también requiere una respuesta en el campamento.

El cambio de sujeto importa. Moisés consagra al pueblo, mientras sus integrantes lavan sus prendas. La responsabilidad del mediador no elimina la participación de quienes se preparan. El texto no dice que Moisés lavara individualmente la ropa de toda la asamblea ni detalla un procedimiento adicional de consagración.

El lavado hace visible la preparación para el día señalado. Su presencia en el relato debe entenderse dentro de esta disposición particular del Sinaí. La limpieza de las prendas no se presenta como prueba de que todos los corazones hayan quedado sin pecado ni como la razón por la cual Dios decidió liberar a Israel de Egipto.

De la instrucción a su cumplimiento

Éxodo 19:10–11 contiene el encargo que este versículo cumple. La relación te permite reconocer una de las formas en que avanza el capítulo: Dios anuncia y ordena; Moisés comunica y actúa; el pueblo responde. La preparación tiene sentido porque atiende a esa palabra, no porque una acción exterior permita forzar el encuentro.

---

15 Dijo al pueblo: «Estén preparados para el tercer día; no tengan relaciones sexuales con una mujer».

Una abstinencia temporal para el encuentro

La preparación incluye abstenerse de relaciones sexuales durante los días señalados. La instrucción pertenece a este momento de consagración.

Explicación del versículo

La expresión hebrea «no se acerquen a una mujer» emplea el acercamiento como manera de hablar de la relación sexual. La NTBT explicita ese sentido. Leerla como prohibición de que las mujeres estén presentes cambiaría lo que el texto dice: el mandato se refiere a la relación íntima, no a excluir a las mujeres del pueblo reunido.

La instrucción está ligada a la preparación para el tercer día. No declara pecaminoso el matrimonio ni establece una abstinencia permanente como requisito para que una persona pertenezca a Dios. Las disposiciones de pureza ritual distinguirán estados temporales de limpieza y de impureza sin convertir cada uno de estos últimos en una culpa moral.

La atención del relato se dirige a la disposición para el encuentro. El pueblo debe atender el tiempo y las condiciones anunciados por Dios. El versículo no formula una regla general según la cual las personas casadas tengan menor acceso al Señor.

Pureza ritual y vida conyugal

Levítico 15:16–18 permite comprender el carácter temporal de las disposiciones relacionadas con la emisión de semen. En otro contexto, 1 Corintios 7:3–5 trata la abstinencia conyugal por un tiempo, de común acuerdo, para dedicarse a la oración. Los pasajes tienen marcos distintos, pero ambos impiden transformar una preparación temporal en un rechazo del matrimonio.

Dios se manifiesta en el monte Sinaí

---

16 Al amanecer del tercer día hubo truenos y relámpagos, una nube espesa sobre el monte y un sonido muy fuerte de cuerno. Todo el pueblo que estaba en el campamento tembló.

El encuentro anunciado estremece al campamento

Al amanecer del tercer día, lo anunciado se hace perceptible para el pueblo mediante sonido, luz y una nube sobre el monte.

Explicación del versículo

La referencia al tercer día enlaza la escena con el anuncio y con la preparación. El relato no presenta estos fenómenos como un cambio de clima que Israel interpreta después por su cuenta: están situados dentro de la venida de Jehová que él mismo había anunciado.

El hebreo קֹלֹת —*qōlōt*— es el plural de «voz» o «sonido» y, junto a los relámpagos, se entiende aquí como «truenos». El cuerno se nombra con שׁוֹפָר —*shōfār*—. La escena distingue ese sonido fuerte de los truenos, aunque ambos contribuyen al temor del pueblo.

«Todo el pueblo» todavía está en el campamento cuando comienza a temblar. El versículo siguiente narrará su salida para situarse al pie del monte. Mantener ese orden permite comprender que la manifestación provoca una respuesta antes de que Moisés conduzca a la asamblea hacia el lugar del encuentro.

Temor ante una palabra que debe escucharse

Deuteronomio 5:22–27 recuerda el fuego, la nube, la voz y el temor que llevó al pueblo a pedir la mediación de Moisés. La intensidad de la manifestación sirve al reconocimiento de quien habla. No constituye una técnica que el pueblo deba reproducir para que Dios vuelva a dirigirse a él.

---

17 Moisés sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios, y se situaron al pie del monte.

Salir del campamento para encontrarse con Dios

Moisés conduce al pueblo hacia el monte. La asamblea se presenta ante Dios sin dejar de respetar la posición que le ha sido asignada.

Explicación del versículo

El verbo «sacó» enlaza la acción de Moisés con el movimiento del pueblo. Quienes habían salido de Egipto son conducidos ahora desde el campamento al encuentro de su Libertador. El propósito de la reunión no es simplemente mirar lo extraordinario que ocurre en la montaña: se presentan ante el Dios que los ha llamado.

La expresión hebrea בְּתַחְתִּית הָהָר —*bətaḥtît hāhār*— sitúa al pueblo en la parte baja, al pie del monte. No dice que la montaña haya sido suspendida físicamente sobre la asamblea. La posición descrita armoniza con los límites establecidos y con las advertencias que serán repetidas.

La mediación de Moisés se hace visible tanto en transmitir palabras como en conducir a las personas. El pueblo no queda abandonado a interpretar los sonidos y decidir por sí mismo hasta dónde avanzar. La orden recibida orienta su respuesta.

El propósito se cumple sin borrar la reverencia

Éxodo 19:4–6 había declarado «los traje a mí» y presentado la vocación del pueblo. Esta salida para encontrarse con Dios desarrolla esa finalidad. Éxodo 19:12–13 permite reconocer que presentarse ante él y respetar el límite no son respuestas opuestas dentro de la escena.

---

18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque el SEÑOR había descendido sobre él en fuego. Su humo subía
como el humo de un horno, y todo el monte temblaba violentamente.

La presencia de Dios hace temblar el monte

El humo, el fuego y el temblor concentran la atención en la venida de Jehová. El narrador da expresamente esa venida como razón de lo que sucede.

Explicación del versículo

«Todo el monte» y «violentamente» comunican la magnitud del acontecimiento. El espacio ante el que se encuentra el pueblo queda envuelto en una manifestación que no puede dominar. La montaña misma tiembla, como había temblado la asamblea en el campamento.

El humo se compara con el de un כִּבְשָׁן —*kivshān*—, un horno. La comparación ayuda a imaginar una columna intensa de humo; no afirma que alguien haya construido un horno en la cumbre. Del mismo modo, el pasaje no ofrece un diagnóstico geológico del monte: explica el acontecimiento por el descenso de Jehová en fuego.

La palabra repetida para temblar vincula la reacción del pueblo con la conmoción del lugar. La creación y la asamblea aparecen ante el Dios que viene a hablar. El fuego manifiesta su santidad, mientras las instrucciones anteriores muestran que el encuentro requiere una respuesta que atienda a su palabra.

La memoria del monte que tembló

Hebreos 12:25–29 recuerda la voz que hizo temblar la tierra y llama a servir a Dios con gratitud y reverencia. Esa lectura relaciona el acontecimiento del Sinaí con la seriedad de escuchar a Dios también bajo el nuevo pacto. La gracia recibida mediante Jesucristo fundamenta la confianza, sin volver trivial la santidad de quien nos recibe.

---

19 El sonido del cuerno se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía en voz alta.

En medio del estruendo, Dios responde

La intensidad del sonido crece, pero el encuentro no queda reducido al ruido. Moisés habla y Dios le responde.

Explicación del versículo

El aumento del sonido del cuerno prolonga la tensión de la escena. Los verbos que describen a Moisés hablando y a Dios respondiendo presentan un intercambio. El narrador no reproduce en este versículo las palabras concretas de cada intervención; la llamada a la cumbre aparecerá inmediatamente después.

La expresión hebrea בְּקוֹל —*bəqōl*— significa «con voz» o «con sonido». La misma palabra puede designar un trueno según el contexto. Por eso algunas traducciones dicen «con voz de trueno», mientras la NTBT expresa «en voz alta». Ambas formulaciones reconocen la respuesta divina perceptible en medio de la manifestación; no debe confundirse la diferencia de traducción con dos acontecimientos distintos.

El propósito anunciado en el versículo 9 ayuda a interpretar el intercambio: el pueblo debía oír a Dios hablar con Moisés. La voz no es un adorno de la escena, sino parte de la confirmación de quien transmitirá las palabras del pacto.

Una voz que comunica

Deuteronomio 4:12–13 recuerda que Israel oyó el sonido de palabras y recibió el anuncio del pacto. Salmos 29:3–9 emplea lenguaje de trueno, poder y temblor para celebrar la voz de Jehová. La relación poética ilumina su majestad, mientras el contexto del Sinaí conserva la importancia de lo que Dios dice.

---

20 El SEÑOR descendió a la cumbre del monte Sinaí. El SEÑOR llamó a Moisés a la cumbre del monte,
y Moisés subió.

Moisés sube porque Dios lo llama

La presencia de Jehová en la cumbre y su llamamiento explican por qué Moisés puede subir mientras el pueblo permanece al pie.

Explicación del versículo

El relato vuelve a mencionar el descenso de Jehová, ahora precisando la cumbre y la llamada a Moisés. Desarrolla el encuentro descrito mediante el fuego, el humo y la voz. Esa repetición no exige imaginar una partida de Dios entre los versículos ni un segundo descenso no explicado.

El movimiento de Moisés responde a una palabra recibida. La prohibición de que el pueblo traspase el límite no ha sido abolida por el hecho de que él suba. Su acceso está autorizado dentro de la función que Dios le ha dado. La diferencia muestra que no es el deseo de contemplar algo extraordinario lo que determina quién se acerca.

La cumbre es el lugar indicado para esta conversación, pero la autoridad no pertenece al accidente geográfico. Es Jehová quien llama y establece el modo del encuentro. Moisés no domina esa presencia por conocer el camino de ascenso ni por haber estado antes en el monte.

Acceso y responsabilidad

Éxodo 24:1–2 presentará otras instrucciones sobre quiénes suben y quién se acerca. El acceso particular de Moisés trae también el encargo de volver a comunicar la palabra. En Éxodo 19:21–25, su siguiente responsabilidad será bajar para advertir al pueblo. La cercanía recibida está al servicio de aquello que Dios le manda hacer.

---

21 El SEÑOR dijo a Moisés: «Baja y advierte al pueblo que no traspase los límites para ver al SEÑOR,
no sea que mueran muchos de ellos.

Una nueva advertencia antes de que haya víctimas

Desde la cumbre, Dios manda a Moisés volver al pueblo. La advertencia repetida busca impedir que la asamblea se precipite hacia un peligro anunciado.

Explicación del versículo

El riesgo señalado es traspasar los límites «para ver al SEÑOR». El deseo de mirar más de cerca no autoriza a ignorar la palabra de quien se manifiesta. El pasaje distingue entre presenciar lo que Dios decide mostrar y pretender acceder a él por un avance no permitido.

La orden de advertir tiene un tono solemne. El pueblo ya había sido informado, pero recibe un nuevo aviso en medio de la intensidad del encuentro. El texto no cuenta que muchos hayan cruzado y muerto: presenta esa muerte como la consecuencia que se debe evitar.

Este descenso de Moisés es una parte importante de su servicio. Acercarse a Dios no lo libera de atender a quienes permanecen abajo. Debe llevarles una palabra que quizá parezca repetida, pero cuya finalidad es preservar la vida y asegurar la respuesta debida ante la santidad divina.

Aplicación editorial: no confundir intensidad con permiso

Una experiencia intensa no vuelve innecesario escuchar lo que Dios ha dicho. En esta escena, la acción urgente consiste en atender una advertencia, no en romper un límite para demostrar mayor interés espiritual. Hebreos 12:25–29 retoma la seriedad de escuchar al Dios que habla y llama a una adoración agradecida y reverente. Esa respuesta debe orientar también tu búsqueda del Señor por medio de Jesucristo.

---

22 También los sacerdotes que se acercan al SEÑOR deben consagrarse, para que el SEÑOR no irrumpa contra ellos».

También quienes sirven deben consagrarse

La advertencia alcanza a los sacerdotes. Su función religiosa no los exime de prepararse para la presencia de Jehová.

Explicación del versículo

El texto menciona sacerdotes «que se acercan al SEÑOR» antes de narrar las instrucciones para consagrar a Aarón y a sus hijos. No identifica aquí a todos esos sacerdotes ni explica su procedencia. Es posible reconocer funciones de culto anteriores a la institución aarónica sin convertir una propuesta sobre su identidad en un dato que este pasaje afirma.

«Deben consagrarse» los incluye dentro de la exigencia de preparación. Su cercanía habitual al servicio no vuelve innecesaria la reverencia. En el siguiente intercambio, el mandato de no franquear el límite mencionará expresamente a sacerdotes y pueblo.

«Irrumpa contra ellos» corresponde a una forma del verbo פָּרַץ —*pārats*—, que expresa abrir una brecha o irrumpir. Aquí describe una intervención divina de juicio. El uso de esa imagen intensifica el peligro, pero no cuenta un castigo que ya haya ocurrido durante esta reunión.

Funciones anteriores y consagración posterior

Éxodo 24:5 mencionará a jóvenes enviados a ofrecer sacrificios, sin identificarlos explícitamente con los sacerdotes de este versículo. Éxodo 28:40–43 desarrollará la consagración de los hijos de Aarón. La secuencia ayuda a distinguir lo que cada escena dice, y recuerda que desempeñar una tarea sagrada no hace prescindible la obediencia a Dios.

---

23 Moisés dijo al SEÑOR: «El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque tú nos lo advertiste al decir: “Fija límites alrededor del monte y conságralo”».

Una barrera física no vuelve innecesaria la advertencia

Moisés recuerda a Jehová el límite ya establecido. La respuesta divina insistirá en que debe bajar y advertir otra vez.

Explicación del versículo

«El pueblo no puede subir» apela a la disposición anterior: Dios había ordenado fijar límites y consagrar el monte. Moisés no afirma que la ladera sea físicamente imposible de recorrer. Su respuesta se refiere a la prohibición que se comunicó y al espacio que fue separado.

Al recordar «tú nos lo advertiste», reconoce que el mandato procede de Dios. El relato conserva su observación sin atribuirle una intención de desprecio. Jehová, sin embargo, mantiene la necesidad de una nueva advertencia. Haber señalado un límite no garantiza que nadie se sienta impulsado a atravesarlo.

«Conságralo» se refiere al monte como espacio apartado para esta manifestación. No significa que la montaña hubiera necesitado arrepentirse de un pecado. La palabra «santo» y los verbos relacionados deben leerse según aquello a lo que se aplican: aquí señalan la separación del lugar por la presencia y la orden divinas.

La instrucción inicial y su reiteración

Éxodo 19:12–13 presenta el límite; Éxodo 19:24–25 confirma que Moisés debe bajar. La conversación muestra que el encargo de enseñar y advertir no termina siempre con haber comunicado algo una vez. En esta situación, repetir la palabra recibida forma parte del cuidado del pueblo.

---

24 El SEÑOR le dijo: «Ve, baja, y después subirás tú y Aarón contigo. Pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir hacia el SEÑOR, no sea que él irrumpa contra ellos».

El acceso se recibe por llamamiento

Jehová reafirma el descenso de Moisés y anuncia que Aarón podrá acompañarlo al subir. Al mismo tiempo, mantiene la prohibición para los sacerdotes y el pueblo.

Explicación del versículo

La instrucción responde a la observación de Moisés sin retirar la advertencia. «Ve, baja» determina su tarea inmediata. La posibilidad de subir con Aarón queda dentro de una autorización particular, mientras la comunidad debe respetar el límite. La distinción no depende de quién tenga más curiosidad o se atreva a avanzar primero.

La mención separada de Aarón, los sacerdotes y el pueblo es importante. No permite suponer que el término «sacerdotes» en este capítulo designe exclusivamente a Aarón y sus hijos ya investidos conforme a las instrucciones posteriores. La escena tiene sus propios participantes y condiciones.

«Irrumpa contra ellos» repite el peligro de una intervención de juicio. La advertencia se formula para impedir una transgresión mortal, no para invitar al pueblo a comprobar cuánto puede acercarse antes de sufrirla. La obediencia incluye reconocer una autorización que Dios da a otros sin apropiársela.

Una distinción que continuará en el relato

Éxodo 24:1–2 narrará un llamamiento para que suban Moisés, Aarón y otros representantes, con indicaciones distintas sobre la cercanía de cada uno. El pasaje confirma que la participación en estos encuentros se rige por la palabra divina. No debe usarse esta jerarquía de acceso al Sinaí para negar el acercamiento a Dios que el nuevo pacto ofrece por medio de Jesús, según Hebreos 12:22–24.

---

25 Moisés bajó hacia el pueblo y se lo dijo.

La palabra recibida vuelve al pueblo

Moisés obedece la orden de bajar y comunica el mensaje. El capítulo termina con el mediador entre la asamblea a la que debe servir.

Explicación del versículo

La brevedad de la frase no reduce su importancia: la advertencia pronunciada en la cumbre llega a quienes están al pie del monte. Moisés no se queda discutiendo si el aviso anterior ya era suficiente. El relato presenta el descenso y la comunicación como cumplimiento del encargo inmediato.

«Se lo dijo» remite a las instrucciones que acaba de recibir. No se reproducen de nuevo todas sus palabras, pero el contenido puede seguirse en el intercambio anterior: respetar el límite y no precipitarse hacia Jehová. La narración tampoco dice aquí que todo el pueblo haya subido después.

La última imagen del capítulo prepara el comienzo del siguiente, donde Dios pronunciará las palabras del pacto. La preparación, la consagración y las advertencias conducen a escuchar. Si se separan los fenómenos extraordinarios del mensaje que enmarcan, se pierde la dirección del relato.

Del encuentro a la obediencia

Éxodo 20:1–3 comienza con la identidad del Dios que liberó a Israel y la fidelidad que reclama. El capítulo 19 ha preparado a la comunidad para recibir esa palabra. Al leerlo, no te detengas solamente en el fuego o el temblor: considera al Señor que se da a conocer y la respuesta que pide de quienes ha rescatado.

Capítulo 20

Los Diez Mandamientos

Texto relacionado: Deuteronomio 5:1–21.

---

1 Dios pronunció todas estas palabras:

La palabra del Libertador orienta la vida del pueblo

Dios toma la palabra ante Israel. Los mandamientos que siguen pertenecen al encuentro preparado en el capítulo anterior y al pacto con el pueblo que salió de Egipto.

Explicación del versículo

La introducción atribuye estas palabras directamente a Dios. El relato no presenta una colección de consejos que Moisés propone por su experiencia como juez. El pueblo oye al Señor, y su reacción aparecerá después de los mandamientos, cuando pida que Moisés continúe como mediador.

El hebreo usa דְּבָרִים —*dəvārîm*—, «palabras». El nombre «Diez Mandamientos» procede de la identificación de este conjunto como las diez palabras del pacto en otros pasajes. En este lugar no aparecen numeradas una por una. Las formas de agruparlas pueden variar, pero su lectura debe conservar todas las instrucciones y su relación entre sí.

La primera parte trata especialmente de la relación con Dios; las instrucciones posteriores alcanzan la familia, la vida, el matrimonio, los bienes, la verdad y el deseo. No son ámbitos sin conexión: la fidelidad al Señor debe tomar forma en la convivencia.

El conjunto dentro de las Escrituras

Éxodo 34:28 y Deuteronomio 4:13 identifican las palabras del pacto. Deuteronomio 5:6–21 vuelve a presentarlas. Al enseñar los mandamientos principales, Jesús une el amor a Dios y al prójimo en Marcos 12:28–34. Esa relación ayuda a leer las prohibiciones como expresión de una vida fiel, no como reglas desconectadas del amor.

---

2 «Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

Antes del mandato, la identidad de quien rescató

Dios se presenta como el Señor de Israel y recuerda la liberación que ya realizó. Esta afirmación da fundamento a todo lo que sigue.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR tu Dios» expresa identidad y relación. No habla un legislador desconocido que exige obediencia sin haberse dado a conocer. Israel ha visto su intervención frente al faraón y ha recibido su cuidado en el desierto. El pronombre «tu», en singular, dirige la palabra al pueblo y hace personal la responsabilidad de responder.

«Casa de esclavitud» describe la condición bajo la cual vivía en Egipto. El hebreo habla de una «casa de esclavos»: no se refiere a una única vivienda, sino al ámbito de servidumbre del que salió el pueblo. La memoria del rescate impide separar las instrucciones del carácter de su Libertador.

El orden es decisivo: Dios no dice que los sacará de Egipto si primero consiguen cumplir todos los mandamientos. Los ha sacado y los llama a vivir como pueblo suyo. La obediencia es exigida dentro de esa relación, pero no aparece como la causa por la que Egipto fue vencido.

La ley y la necesidad de la gracia

Romanos 3:19–24 explica que la ley hace conocer el pecado y que la justificación se recibe gratuitamente por la gracia de Dios, mediante la redención en Jesucristo.

Aplicación editorial

Al leer los mandamientos, permite que examinen tu vida sin convertirlos en una pretensión de salvarte por tus méritos. La santidad de Dios muestra tu necesidad del Salvador y da dirección a una respuesta agradecida.

---

[3] No tendrás otros dioses delante de mí.

Una fidelidad que no admite otros dioses

El primer mandato exige que Israel pertenezca enteramente a Jehová. Su rescate no debe desembocar en una lealtad repartida entre diversas divinidades.

Explicación del versículo

«No tendrás» prohíbe establecer esa relación con otros dioses. La frase no se limita a ordenar que Jehová ocupe el primer puesto dentro de una lista de divinidades aceptadas. Reclama una fidelidad exclusiva al Dios que se ha presentado como Libertador.

La expresión עַל פָּנַי —*ʿal pānay*— dice literalmente «ante mi rostro» o «delante de mí». En esta prohibición comunica que otros dioses no deben tener lugar junto a él ni frente a su presencia. No deja un espacio permitido para rendirles culto a escondidas, lejos de un altar de Jehová.

El mandamiento siguiente desarrollará el problema de fabricar imágenes y postrarse ante ellas. La relación entre ambos permite distinguir la lealtad exigida y la manera en que esa lealtad puede ser quebrantada mediante un culto construido por el propio pueblo.

La respuesta de Jesús a la tentación

En Mateo 4:8–10, Jesús rechaza la oferta de los reinos del mundo y afirma que solo al Señor debe adorarse y servirse. La escena manifiesta la fidelidad que este mandato reclama. Para examinar tu propia lealtad, considera no solo lo que declaras acerca de Dios, sino aquello a lo que entregas una confianza y una obediencia que lo desplazan.

---

[4] No te harás ninguna imagen tallada ni representación de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra.

El Creador no puede quedar reducido a una imagen

La prohibición abarca las representaciones de todo ámbito de la creación. El versículo siguiente precisa el uso religioso que está en cuestión: postrarse ante ellas y rendirles culto.

Explicación del versículo

פֶּסֶל —*pesel*— designa una imagen tallada, particularmente un ídolo. La referencia a los cielos, la tierra y las aguas presenta la amplitud de las formas creadas que podrían utilizarse. Ninguna criatura puede ser convertida en una divinidad ni en una representación que ponga al Dios de Israel a disposición de quien la fabrica.

La instrucción debe leerse con su contexto, no como una condena de toda destreza artística. El mismo libro incluirá la orden de elaborar querubines para el santuario. Esos objetos no serán dioses a los que Israel deba inclinarse. El problema consiste en fabricar una figura para atribuirle el lugar y el culto que corresponden al Señor.

La prohibición alcanza también el intento de honrar a Jehová mediante una imagen que él no ha autorizado como representación suya. El episodio del becerro mostrará que anunciar una fiesta «para Jehová» no transforma el culto inventado en obediencia.

Una voz sin figura reproducible

Deuteronomio 4:15–19 enlaza esta advertencia con el hecho de que Israel no vio una figura en Horeb. Éxodo 25:18–22 describe los querubines; Éxodo 32:4–5, el becerro. La comparación distingue la elaboración artística ordenada por Dios de una imagen que recibe culto.

---

5 No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso:
castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de los que me
aborrecen,

La fidelidad del pacto y el alcance del pecado

Dios prohíbe rendir culto a las imágenes y explica la gravedad de esa infidelidad. La advertencia sobre las generaciones debe leerse junto a la misericordia del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Inclinarse y servir a las imágenes describe una relación de adoración. El Dios que rescató a Israel reclama la fidelidad de su pueblo. «Celoso», קַנָּא —*qannāʾ*—, expresa ese celo por la relación y por su honor; no presenta la inseguridad de una divinidad que teme perder capacidad frente a otras.

La advertencia a la tercera y cuarta generación reconoce que el pecado no queda encerrado en quien lo inicia. Una familia y una comunidad pueden persistir en la idolatría y experimentar un juicio que atraviesa generaciones. El texto habla de la intervención de Dios contra el mal, y no solamente de consecuencias impersonales. La expresión «de los que me aborrecen» vincula la advertencia con una relación de rechazo al Señor.

Esta dimensión colectiva no debe borrar los pasajes que distinguen la responsabilidad de cada persona. La advertencia no da a los jueces permiso para ejecutar a un hijo por el delito de su padre ni enseña que cambiar de conducta y volver a Dios sea inútil por tener antepasados idólatras.

Leer el juicio sin anular el arrepentimiento

Deuteronomio 24:16 establece responsabilidad personal en la justicia humana. Ezequiel 18:14–23 afirma que el hijo que no sigue la maldad de su padre no muere por ella y llama al malvado a volverse. La seriedad de una historia de pecado puede despertarte al arrepentimiento; no debe convertirse en una razón para negar la misericordia de Dios.

[6] pero muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Una misericordia que desborda la medida del juicio

La advertencia generacional no es la última palabra de la declaración. Dios presenta también la amplitud de su amor fiel hacia quienes lo aman.

Explicación del versículo

El hebreo חֶסֶד —*ḥesed*— expresa misericordia y amor leal. En el contexto del pacto, incluye la fidelidad de Dios a la relación que establece. No es una emoción pasajera que desaparece tan pronto como cambia el ánimo del pueblo.

«A millares» contrasta con la tercera y cuarta generación mencionadas antes. El término hebreo no incorpora aquí de manera expresa el sustantivo «generaciones», aunque el contexto permite entender una proyección generacional; por eso algunas versiones lo explicitan. Deuteronomio 7:9 sí habla de mil generaciones. La comparación destaca la amplitud del amor fiel, no una cuenta para localizar la fecha en que la misericordia se agotará.

Amar a Dios y guardar sus mandamientos aparecen unidos. La relación no se limita a pronunciar afecto mientras se escoge deliberadamente la idolatría. A la vez, el contexto ya ha mostrado la iniciativa de Dios: él liberó al pueblo antes de darle estas instrucciones. La obediencia es la respuesta de quienes le pertenecen, no la compra de una liberación que todavía no han recibido.

Fidelidad que alcanza a nuevas generaciones

Salmos 103:17–18 reúne amor duradero, descendencia y recuerdo del pacto para ponerlo por obra. Puedes recibir esta palabra como llamado a una fidelidad que beneficie también a quienes vienen después de ti. El contraste invita a confiar en la misericordia sin hacer del pecado algo inofensivo.

---

[7] No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no dejará sin castigo al que tome su nombre en vano.

El nombre de Dios no respalda la mentira

La fidelidad al Señor incluye la manera de invocar su nombre. Utilizarlo no vuelve verdadera ni justa una afirmación humana.

Explicación del versículo

«Tomar el nombre» significa emplearlo o invocarlo. שָׁוְא —*shāv*ʾ— expresa lo vano, falso o carente de fundamento. El mandamiento protege el nombre del Dios santo frente a un uso vacío o engañoso, no solamente frente a una pronunciación descuidada.

Un caso claro es jurar falsamente por su nombre para que otra persona crea una mentira. También permite examinar el intento de dar autoridad divina a lo que Dios no ha dicho. La prohibición trata con seriedad el vínculo entre el nombre invocado y la conducta de quien lo invoca: no basta con añadir lenguaje religioso para volver legítimo un engaño.

«No dejará sin castigo» declara que ese uso no queda sin responsabilidad ante Dios. El texto no confía la verdad a la apariencia de solemnidad de quien habla. El mismo Señor cuyo nombre se utiliza conoce lo que hay detrás de las palabras.

Una palabra humana que debe ser fiable

Levítico 19:11–12 relaciona la mentira y el juramento falso con la profanación del nombre. En Mateo 5:33–37, Jesús reclama una palabra veraz, un sí o un no que no necesite manipular mediante juramentos. Examina si invocas a Dios para obedecerle o para evitar que otros cuestionen lo que afirmas por tu cuenta.

---

8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

Recordar un día apartado para Jehová

El mandato del reposo comienza con una memoria activa: reconocer ese día y tratarlo como consagrado a Dios.

Explicación del versículo

«Acuérdate» no se limita a retener una fecha en la mente. Los versículos siguientes mostrarán cómo debe expresarse: cesar del trabajo ordinario y permitir que descansen también quienes dependen de la casa. La memoria se convierte en una organización concreta del tiempo.

«Día de reposo» traduce שַׁבָּת —*shabbāt*—, palabra relacionada con cesar o dejar de trabajar. De ella procede «sábado». Aquí se identifica con el séptimo día, como precisa el versículo 10. El sentido del término no es simplemente una vacación privada elegida sin relación con el Señor.

«Santificarlo» significa apartarlo para Dios. El mandato introduce una diferencia entre ese día y los destinados al trabajo habitual. Israel ya había recibido una instrucción de reposo durante la provisión del maná; en el Sinaí, esa práctica se incorpora expresamente a las palabras del pacto.

El reposo en la historia del pacto

Éxodo 16:22–30 relata la preparación de alimento antes del reposo. Éxodo 31:12–17 lo presentará como señal entre Jehová e Israel. Para leer su relación con los creyentes en Cristo también debe atenderse a Colosenses 2:16–17, que advierte contra el juicio basado en estas observancias y dirige la mirada a la realidad que pertenece a Cristo. El contexto de cada pasaje importa al formular una aplicación.

---

9 Durante seis días trabajarás y harás toda tu labor,

El trabajo tiene un lugar y un límite

El mandato del reposo reconoce primero el tiempo destinado a las tareas ordinarias. La cesación del séptimo día se entiende dentro de ese ritmo.

Explicación del versículo

«Trabajarás» y «harás toda tu labor» sitúan el trabajo dentro de la vida del pueblo del pacto. Dedicarse a una tarea no es presentado como algo incompatible con pertenecer a Dios. La instrucción que sigue, sin embargo, impedirá que la producción absorba todo el tiempo y a todas las personas.

El énfasis de la unidad está en distinguir seis días de labor del séptimo día consagrado a Jehová. No exige demostrar que cada persona mantuvo ocupadas todas las horas de seis jornadas para poder obedecer. Tampoco concede permiso para extender el trabajo indefinidamente si siempre queda algo por terminar.

«Toda tu labor» abarca el trabajo propio de la vida habitual. El mandamiento no se limita a una profesión determinada ni solamente a las labores que producen dinero. La casa y quienes trabajan en ella serán incluidos expresamente en la instrucción siguiente.

Aplicación editorial: el trabajo no debe apropiarse de toda la vida

Examina tu relación con lo que haces: la diligencia puede honrar a Dios, pero la actividad continua no es por sí misma señal de fidelidad. El reposo también recuerda que no eres el dueño absoluto del tiempo ni de la vida de quienes dependen de ti. Deuteronomio 5:13–15 une el ritmo de trabajo y descanso con la memoria de la esclavitud. El pueblo liberado no debe reproducir una exigencia de trabajo sin respiro.

---

10 pero el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios. No harás ningún trabajo: ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que vive dentro de tus puertas.

Un descanso que alcanza a toda la casa

El día consagrado a Jehová incluye a hijos, siervos, animales y extranjeros. El jefe de la casa no puede descansar simplemente trasladando toda la carga a otros.

Explicación del versículo

La enumeración hace social el mandato. Alcanza a personas con capacidad desigual para decidir su jornada. La casa no debe seguir produciendo mediante quienes están bajo autoridad mientras quien manda disfruta de un reposo reservado para sí. Incluso los animales participan de la cesación del trabajo.

El extranjero es גֵּר —*gēr*—, quien reside entre el pueblo sin pertenecer por origen a su comunidad. «Dentro de tus puertas» se refiere al ámbito habitado bajo su responsabilidad; no exige imaginar únicamente a alguien que en ese momento esté cruzando la puerta de una vivienda. La condición de extranjero no justifica excluirlo del reposo.

«Para el SEÑOR tu Dios» mantiene la orientación del día. Su dimensión de culto y su beneficio para otros no se enfrentan: atender la palabra del Señor implica dejar de exigir trabajo también a los demás. La lista describe una sociedad en la que había servidumbre, pero el mandato concreto limita el poder de seguir imponiendo labor durante ese día.

El recuerdo de haber sido esclavos

Deuteronomio 5:14–15 hace explícito que el siervo y la sierva deben descansar como el destinatario del mandato, y lo fundamenta en la liberación de Egipto. Si tienes autoridad sobre el tiempo de otras personas, esa relación te invita a examinar si el descanso que valoras para ti también se vuelve posible para ellas.

---

11 Porque en seis días el SEÑOR hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó.

El reposo recuerda al Creador

Éxodo fundamenta el séptimo día en la obra creadora de Dios. El ritmo del pueblo debe responder a quien hizo el mundo y bendijo el reposo.

Explicación del versículo

La mención de cielos, tierra, mar y todo lo que contienen abarca el conjunto de la creación. El Dios que liberó a Israel no es un poder local cuya autoridad termina en la frontera egipcia. La vida del pueblo se ordena ante el mismo Señor que hizo todo.

La secuencia de seis días y el séptimo retoma el relato de la creación. El reposo divino expresa la cesación de la obra realizada; el texto no afirma que Dios necesitara recuperarse de una falta de fuerzas. Bendecir el día y santificarlo le dan un sentido positivo: el reposo no es un tiempo inútil que queda después de lo verdaderamente importante.

Este fundamento y el que aparece en Deuteronomio se complementan. Éxodo recuerda la creación; Deuteronomio, la liberación de la esclavitud. El pueblo responde tanto a su Creador como a su Libertador, y el descanso debe honrarlo sin negar el bien de las personas.

Creación, liberación y el Señor del sábado

Génesis 2:1–3 contiene el antecedente de la bendición del séptimo día. Deuteronomio 5:15 añade la memoria del rescate. En Marcos 2:23–28, Jesús afirma que el sábado fue hecho para el ser humano y se presenta como Señor también del sábado. Su enseñanza permite examinar cualquier uso del precepto que pierda de vista el propósito del Dios que lo dio.

---

12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Honrar a quienes te dieron la vida

El mandato nombra al padre y a la madre y relaciona su honra con la vida de Israel en la tierra que Dios le da.

Explicación del versículo

«Honra» procede de la raíz hebrea כָּבֵד —*kāvēd*—, relacionada con dar peso o importancia. Aplicada a los padres, reclama un trato que reconozca su lugar y no los desprecie. No se limita a una fórmula de cortesía ni desaparece cuando los hijos dejan de ser pequeños.

La mención de ambos padres sitúa a la madre junto al padre como destinataria de esa honra. La vida familiar forma parte de la fidelidad al pacto; no queda fuera del interés de Dios como si solo contaran los actos realizados en el culto.

La promesa habla de prolongar los días «en la tierra» que Jehová da. El bienestar de la comunidad y la continuidad de su vida están ligados a esta responsabilidad entre generaciones. No debe convertirse en una fórmula para calcular la edad de muerte de cada persona o para afirmar que alguien que murió joven necesariamente deshonró a sus padres.

La honra incluye cuidado

En Mateo 15:3–9, Jesús denuncia el uso de una declaración religiosa para negar a los padres la ayuda que debían recibir. Honrar tiene, por tanto, consecuencias prácticas. Efesios 6:1–4 retoma el mandamiento, llama a los hijos a obedecer «en el Señor» y exige a los padres una crianza que no provoque a ira. La responsabilidad familiar se vive ante Dios y no vuelve ilimitada la autoridad humana.

---

13 No asesinarás.

La vida del prójimo no está a tu disposición

La brevedad del mandato concentra su fuerza: Israel debe rechazar el homicidio que destruye la vida de otra persona.

Explicación del versículo

El verbo hebreo רָצַח —*rātsaḥ*— pertenece al ámbito de causar la muerte de un ser humano. La NTBT traduce «No asesinarás» para expresar la prohibición, en lugar de formular una prohibición indiferenciada de matar cualquier ser vivo, incluidos los animales ofrecidos en sacrificio dentro del mismo capítulo.

La familia de este verbo también se emplea en las leyes sobre un homicida que causa una muerte sin intención. Por eso no conviene afirmar que la palabra hebrea siempre significa, en todos sus usos,

asesinato premeditado. El contexto legal distinguirá intención, enemistad y circunstancias para juzgar cada caso.

El mandamiento protege la vida contra la decisión de eliminar al otro. No es una invitación a buscar una justificación rápida para la violencia, sino una afirmación de la responsabilidad ante Dios por la sangre humana.

De la acción al corazón

Génesis 9:5–6 relaciona la dignidad de la vida con la imagen de Dios. Números 35:11–25 desarrolla las distinciones judiciales sobre el homicidio. En Mateo 5:21–24, Jesús lleva el examen hasta la ira, el desprecio y la necesidad de reconciliación. No basta con decir que nunca has quitado una vida si alimentas un desprecio que deshumaniza a tu hermano. La enseñanza de Cristo llama a tratar al otro como alguien cuya vida debe ser respetada.

---

[14] No cometerás adulterio.

La fidelidad matrimonial forma parte del pacto

La prohibición del adulterio protege una relación que no puede ser tratada como disponible para la conveniencia de otra persona.

Explicación del versículo

El adulterio es una transgresión de la fidelidad matrimonial. El mandamiento no utiliza la palabra como un nombre indistinto para cualquier comportamiento sexual: se refiere a quebrantar esa relación. Otras instrucciones bíblicas tratarán otras formas de inmoralidad sexual, pero la precisión de este mandato debe conservarse.

Su lugar junto a las prohibiciones de asesinar, robar y dar falso testimonio muestra que el culto a Dios no puede separarse del trato al prójimo. Una relación secreta no queda fuera de la responsabilidad ante el Señor por estar oculta a la comunidad.

El mandato también protege la confianza sobre la que se edifica una familia. La conveniencia, el deseo o la posibilidad de actuar sin ser descubierto no anulan la obligación de respetar el matrimonio. El texto no presenta la fidelidad como una preferencia que solo obliga mientras resulte fácil mantenerla.

La enseñanza de Jesús alcanza el deseo

En Mateo 5:27–30, Jesús retoma el mandamiento y señala la mirada que busca alimentar la codicia sexual. Su enseñanza impide reducir la fidelidad a evitar un acto externo mientras se cultiva deliberadamente su intención. Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio y recuerda el juicio de Dios.

Aplicación editorial

Si esta palabra descubre una infidelidad en tu vida, respóndele con arrepentimiento: la gracia de Jesucristo no justifica esconder el pecado, sino que llama a dejarlo y caminar en verdad.

---

[15] No robarás.

Lo ajeno no se vuelve tuyo por necesitarlo

La prohibición del robo protege al prójimo frente a la apropiación de lo que le pertenece. El mandamiento es breve, pero su alcance se desarrolla en las leyes que siguen.

Explicación del versículo

El verbo hebreo גָּנַב —*gānav*— significa robar. Aquí no aparece un objeto que limite la prohibición a una clase de bien. Las disposiciones posteriores de Éxodo tratarán robos concretos y la restitución que corresponde, mostrando que la relación con el prójimo incluye respetar lo suyo.

El mismo ámbito de lenguaje puede incluir el secuestro de una persona. Por eso el mandamiento no debe reducirse a objetos pequeños o a pérdidas económicas consideradas insignificantes. La prohibición se opone a la apropiación injusta y adquiere especial gravedad cuando alguien es arrancado de su vida para venderlo o mantenerlo bajo dominio.

La necesidad de quien desea algo no convierte automáticamente su apropiación en justicia. A la vez, el pueblo recibirá mandamientos de ayuda al pobre: respetar los bienes del prójimo no sirve como excusa para desentenderse de quien carece de lo necesario.

Del abandono del robo al trabajo que comparte

Éxodo 21:16 condena el secuestro; Éxodo 22:1–4 regula casos de robo y restitución. Efesios 4:28 llama a quien robaba a trabajar y tener con qué compartir. La transformación no termina en dejar de tomar: puede convertir tus manos en un medio de servicio para quien necesita ayuda.

---

16 No darás falso testimonio contra tu prójimo.

La verdad protege al prójimo de una condena injusta

Un testimonio puede decidir la suerte de otra persona. Dios prohíbe utilizarlo para sostener una mentira contra ella.

Explicación del versículo

La expresión hebrea עֵד שָׁקֶר —*ʿēd shāqer*— significa «testigo falso» o «testimonio mentiroso». El marco inmediato es una declaración contra el prójimo, especialmente en la resolución de una causa. La justicia que el capítulo 18 había organizado mediante jueces necesita también testigos veraces.

La mentira no se vuelve un asunto puramente privado por pronunciarla una sola persona. Puede quitar al otro sus bienes, su buen nombre, su libertad o incluso la vida. La gravedad del mandato se entiende al considerar a quien sufrirá la decisión basada en una declaración falsa.

El ámbito judicial da precisión al texto y también ilumina una responsabilidad más amplia en el hablar. Acusar sin verdad, distorsionar lo sucedido para favorecer a alguien o presentar una suposición como testimonio pueden herir al prójimo bajo apariencia de certeza.

Comprobar antes de decidir

Deuteronomio 19:15–21 exige examinar el testimonio, investigar y responder frente al testigo malicioso. Levítico 19:11–12 vincula la mentira con el uso falso del nombre de Dios. Antes de repetir una acusación, distingue lo que sabes de lo que supones o has oído sin comprobar. Defender la verdad incluye no prestar tu voz a una injusticia, aunque hacerlo te favorezca o agrade a quienes te escuchan.

---

17 No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su burro, ni nada que pertenezca a tu prójimo».

El deseo también debe responder ante Dios

La última prohibición alcanza lo que una persona alimenta en su interior: querer apropiarse de lo que pertenece al prójimo.

Explicación del versículo

חָמַד —*ḥāmad*— expresa desear o considerar algo deseable. Aquí el problema está determinado por el objeto: lo que pertenece al otro. El mandamiento no condena todo deseo ni el reconocimiento de algo bello; prohíbe una codicia que convierte la vida y los bienes ajenos en una posesión que se pretende obtener.

La repetición de «no codiciarás» abre la enumeración. «Casa» puede abarcar el ámbito doméstico, y después se particularizan esposa, siervos y animales, antes de cerrar con «nada que pertenezca a tu prójimo». La lista refleja la organización doméstica de esa sociedad y hace amplia la prohibición. No deja un bien sin nombrar como espacio libre para la apropiación.

Después de prohibir el adulterio y el robo, el texto alcanza el deseo que puede impulsarlos. La obediencia no se reduce a no haber ejecutado aún una acción mientras se planea cómo conseguir lo ajeno. Dios reclama también el corazón.

Del deseo a la toma

Josué 7:20–21 describe el recorrido de ver, codiciar y tomar en la confesión de Acán. Miqueas 2:1–2 denuncia a quienes desean campos y usan su poder para apoderarse de ellos. En Romanos 7:7–12, Pablo muestra cómo este mandamiento descubre el pecado. Permite que la Palabra examine tus deseos antes de que se conviertan en una injusticia contra otra persona.

El pueblo pide la mediación de Moisés

Texto relacionado: Deuteronomio 5:22–33.

---

18 Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos, el sonido del cuerno y el monte humeante. Al verlo, el pueblo tembló y se mantuvo a distancia.

El temor del pueblo ante la manifestación

Después de las palabras del pacto, el relato vuelve a la reacción de Israel. Los sonidos y lo que ve en el monte lo llevan a mantenerse a distancia.

Explicación del versículo

La descripción retoma los elementos del capítulo anterior: truenos, relámpagos, cuerno y humo. La entrega de los mandamientos no aparece separada de la santidad manifestada en el Sinaí. El pueblo recibe una palabra que afecta a toda su vida de parte del Dios cuya presencia lo estremece.

El hebreo reúne esos elementos bajo un verbo de ver o percibir. La NTBT usa «percibía» porque el conjunto incluye fenómenos que se ven y otros que se oyen. La expresión no exige imaginar que los sonidos tuvieran una forma visible: presenta la experiencia de la asamblea ante el conjunto de la manifestación.

Temblar y mantenerse lejos explican la petición que sigue. El texto no dice que el pueblo se haya marchado del campamento para abandonar el pacto. Su distancia manifiesta temor ante la presencia de Dios y prepara la solicitud de que Moisés continúe hablándoles en su nombre.

La reacción dentro de la historia del encuentro

Éxodo 19:16–19 permite seguir el origen de ese temor. Deuteronomio 5:22–27 recuerda la petición de los representantes. La relación ayuda a leer la escena como parte del encuentro con Dios, en lugar de reducirla a una reacción aislada ante una tormenta.

---

19 Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y escucharemos, pero que no nos hable Dios, no sea que muramos».

La petición de que Moisés transmita la palabra

El pueblo teme morir al seguir oyendo a Dios directamente. Pide escuchar las instrucciones por medio de Moisés.

Explicación del versículo

La petición mantiene el propósito de oír: «Háblanos tú y escucharemos». No equivale a decir que ya no quieren saber lo que Dios ordena. Solicitan que el mensaje continúe mediante el servidor que ha sido llamado a acercarse.

«No sea que muramos» debe leerse a la luz del fuego, la voz y las advertencias sobre la santidad del monte. El pueblo reconoce la gravedad del encuentro. El pasaje no afirma que hayan muerto por haber escuchado los mandamientos ni enseña que Dios quisiera destruirlos en lugar de darles a conocer su voluntad.

La función mediadora de Moisés, que el capítulo anterior había mostrado al llevar el mensaje y la respuesta, recibe aquí una petición expresa de la asamblea. La continuidad de esa función no rebaja la autoridad de lo que Dios diga después: Moisés deberá transmitirlo con fidelidad.

La evaluación que ofrece Deuteronomio

Deuteronomio 5:27–29 recuerda la disposición a escuchar y hacer, y recoge la aprobación de Dios a lo expresado. El énfasis posterior estará en que ese temor y esa obediencia permanezcan. Por eso no conviene convertir automáticamente la petición de un mediador en una rebelión que el texto paralelo no afirma. La cuestión decisiva seguirá siendo cómo responde el pueblo a la palabra que recibe.

---

20 Moisés respondió al pueblo: «No teman, porque Dios ha venido para ponerlos a prueba y para que
su temor esté ante ustedes, a fin de que no pequen».

«No teman» y «su temor»: una diferencia necesaria

Moisés calma el pánico del pueblo sin quitar seriedad al encuentro. La misma frase distingue el miedo que paraliza de la reverencia que aparta del pecado.

Explicación del versículo

«No teman» responde a la preocupación de morir. Dios no ha venido para que Israel huya de su palabra, sino para ponerlo a prueba y formar una respuesta obediente. La prueba se sitúa dentro de una relación en la que ya lo ha liberado y le está dando a conocer cómo debe vivir.

El hebreo utiliza palabras de la misma raíz para «teman» y «su temor». La aparente paradoja se aclara por la finalidad: la reverencia debe permanecer ante ellos «a fin de que no pequen». No se pide vivir aterrados e incapaces de acercarse a Dios; se pide tomar en serio su presencia y sus mandamientos.

La palabra «prueba» continúa un tema del desierto. La provisión del maná había puesto a Israel ante la respuesta de seguir o no la instrucción divina. Ahora el encuentro del Sinaí reclama una obediencia que no dependa únicamente de la impresión del primer momento.

Un temor que alcanza las decisiones

Éxodo 16:4 presenta la prueba en torno a la provisión. Deuteronomio 5:28–29 expresa el deseo de un corazón que tema a Dios y guarde sus mandamientos. Si reconoces su santidad, permite que esa reverencia influya en tus decisiones. La finalidad de la manifestación no se cumple solamente en haber sentido algo intenso.

21 El pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercó a la densa oscuridad donde estaba Dios.

Moisés se acerca mientras el pueblo espera

La distancia de la asamblea y el acercamiento de Moisés muestran en acción la mediación que acaba de solicitar el pueblo.

Explicación del versículo

El versículo contrapone dos movimientos sin atribuirles el mismo encargo. El pueblo permanece lejos; Moisés se aproxima a la presencia donde recibirá nuevas instrucciones. No se acerca por desafiar el límite, sino dentro de la relación de llamamiento que el capítulo anterior ha establecido.

La «densa oscuridad», עֲרָפֶל —*ʿărāfel*—, forma parte de la manifestación. En esta escena no significa ausencia de Dios ni presencia del mal: el narrador dice expresamente que allí estaba Dios. La nube y la oscuridad impiden disponer de una figura suya, aunque su voz sea oída.

Este acercamiento enlaza los mandamientos con las instrucciones que siguen. Moisés escuchará para transmitir al pueblo, no para recibir un conocimiento que deba quedar encerrado en su experiencia personal. Su cercanía está vinculada a la responsabilidad de comunicar.

La confianza del nuevo pacto

Hebreos 10:19–22 presenta la libertad de acercarse a Dios por la sangre de Jesús y llama a hacerlo con corazón sincero. La diferencia con la distancia del Sinaí no se basa en que Dios haya dejado de ser santo, sino en la obra del Salvador. Tu acceso al Padre descansa en Jesucristo, y por esa gracia puedes acercarte con fe y reverencia.

Instrucciones para el culto y los altares

22 El SEÑOR dijo a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: “Ustedes han visto que les he hablado desde los cielos.

El Dios que habló establece cómo debe ser honrado

Jehová vuelve a dirigirse a Moisés para que comunique nuevas instrucciones. El recuerdo de la voz escuchada fundamenta las disposiciones sobre el culto.

Explicación del versículo

El mandato «Así dirás» retoma la función de Moisés como transmisor. El pueblo ha pedido escucharlo a él para recibir la palabra divina; ahora Dios le da el contenido que debe llevar. La mediación no transforma esas instrucciones en una opinión privada de Moisés.

«Ustedes han visto» apela a lo experimentado por la asamblea. Como en la descripción anterior de los fenómenos, ver incluye reconocer un acontecimiento del que han sido testigos: Dios les ha hablado. El énfasis no está en haber contemplado una figura que pueda convertirse en una imagen.

«Desde los cielos» declara el origen y la autoridad de la voz. No contradice que Jehová se haya manifestado en el Sinaí. El propio recuerdo bíblico reunirá la voz desde el cielo y el fuego sobre la tierra. La presencia junto al pueblo no encierra a Dios dentro de una montaña ni lo reduce a un objeto que pueda fabricarse.

La relación entre escuchar y adorar

Deuteronomio 4:35–36 reúne la unicidad de Jehová, su voz desde el cielo y la manifestación terrestre. Éxodo 20:23–26 desarrollará la respuesta de culto que corresponde a ese Dios. La forma de honrarlo debe partir de cómo él se ha dado a conocer y de lo que ha ordenado.

---

23 No harán dioses de plata junto a mí, ni se harán dioses de oro.

La riqueza del material no convierte un ídolo en Dios

La prohibición de hacer dioses de plata u oro aplica al culto lo que los mandamientos ya han exigido: fidelidad exclusiva a Jehová.

Explicación del versículo

«Junto a mí» rechaza la combinación de la adoración a Jehová con imágenes divinizadas. Israel no puede conservar su relación con el Libertador mientras incorpora otros dioses como si fueran complementos inofensivos. La prohibición tampoco permite fabricar una figura preciosa y presentarla como si diera forma controlable al mismo Señor.

La plata y el oro son materiales valiosos, pero el valor económico no proporciona verdad a una representación religiosa. El problema no desaparece por el costo o por la habilidad de quien la elabora. El pueblo acaba de escuchar a Dios: su respuesta debe guardar fidelidad a esa palabra y no depender de un objeto fabricado.

El mismo libro utilizará metales preciosos en el mobiliario del santuario. Por tanto, el mandato no condena los materiales en sí. Distingue entre servir a Dios conforme a sus instrucciones y producir objetos a los que se atribuye el lugar que solo le corresponde a él.

El peligro se hará concreto

Éxodo 32:1–5 mostrará la elaboración del becerro de oro y su incorporación a una fiesta anunciada para Jehová. Éxodo 25:18–22 describe, en cambio, objetos de oro ordenados para el santuario sin convertirlos en dioses. La comparación impide confundir el esplendor de un objeto con la fidelidad del culto.

---

24 Me harás un altar de tierra y sobre él sacrificarás tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y cabras, y tu ganado vacuno. En todo lugar donde yo haga recordar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Un altar sencillo y una presencia que Dios concede

Después de prohibir los ídolos de metales preciosos, Jehová dispone un altar de tierra y promete venir y bendecir donde él haga recordar su nombre.

Explicación del versículo

El altar es el lugar de los holocaustos y las ofrendas de paz. Estas categorías no son idénticas: el holocausto se ofrece por completo al fuego, mientras las ofrendas de paz incluyen participación en una comida conforme a las instrucciones del culto. El texto las distingue, aunque aquí no desarrolla todos sus procedimientos.

El altar de tierra contrasta con la fabricación de dioses de plata y oro. Dios no necesita una imagen costosa para hacerse presente. La sencillez del material tampoco funciona como un recurso para obligarlo a venir: la promesa parte de su decisión.

«Donde yo haga recordar mi nombre» conserva un detalle importante del hebreo: Dios es el sujeto de la acción. No se promete bendición en cualquier lugar que alguien escoja y reclame para sí mediante una fórmula religiosa. El nombre debe ser honrado en el marco de lo que Jehová establece.

El lugar escogido y el cumplimiento en Cristo

Deuteronomio 12:5–14 desarrollará, para la vida en la tierra, el mandato de acudir al lugar escogido por Jehová. En Juan 4:21–24, Jesús anuncia la adoración al Padre en espíritu y verdad más allá de la disputa entre dos lugares. Hebreos 10:10–14 presenta su ofrenda hecha de una vez para siempre. Estas relaciones permiten leer los sacrificios de Israel desde su contexto y desde la obra definitiva del Salvador, sin exigir su repetición como medio de salvación.

---

25 Si me haces un altar de piedras, no lo construirás con piedras labradas, porque si levantas tu herramienta sobre él, lo profanarás.

Las piedras del altar deben permanecer sin labrar

Si el altar se construye con piedras, Dios determina una condición: no deben ser trabajadas con una herramienta de corte.

Explicación del versículo

La instrucción continúa la disposición sobre el altar de tierra y contempla la alternativa de las piedras. «Labradas» describe piedras cortadas o trabajadas. La prohibición se refiere a la forma de construir este altar, no a toda utilización de herramientas dentro de la vida de Israel.

La palabra hebrea חֶרֶב —*ḥerev*— suele significar «espada», pero aquí se aplica al instrumento de corte levantado sobre la piedra. La NTBT traduce «herramienta» para comunicar su función en la construcción. El mandato posterior de Deuteronomio mencionará expresamente el hierro.

«Lo profanarás» declara que trabajar así el altar transgrede la condición de su uso santo. El versículo no explica todos los motivos de la restricción. No corresponde convertir una conjetura sobre simbolismos del metal en una razón que Dios haya expresado aquí. Lo claro es que el culto debe respetar la forma que él dispone.

La instrucción repetida y llevada a la práctica

Deuteronomio 27:5–8 manda levantar en Ebal un altar de piedras enteras sobre las que no se use hierro. Josué 8:30–32 relata su construcción conforme a esa palabra. La relación muestra cómo una disposición concreta se conserva y se ejecuta, sin convertirla en una prohibición universal de la construcción trabajada.

---

26 No subirás por escalones a mi altar, para que tu desnudez no quede expuesta sobre él”».

La reverencia también se expresa en el modo de acercarse

El cierre del capítulo prohíbe subir al altar por escalones y da una razón precisa: evitar que quede expuesta la desnudez.

Explicación del versículo

La instrucción relaciona la construcción del acceso con lo que sucede al utilizarlo. El ascenso por escalones podía dejar descubierta una parte del cuerpo. El mandato no trata el diseño como algo ajeno al culto: la manera de aproximarse debe guardar la dignidad que corresponde al servicio.

El texto expresa su razón sin describir una ceremonia inmoral particular ni atribuir a cada persona que sube una intención sexual. Su propósito es impedir la exposición de la desnudez. No declara malo el cuerpo humano, sino inadecuada esa exposición en el servicio del altar.

La disposición pertenece al altar mencionado en estos versículos. No formula una prohibición general de todas las escaleras en cualquier edificio. Las instrucciones posteriores sobre el altar del santuario y la vestimenta sacerdotal desarrollarán otras medidas concretas para su construcción y uso.

Vestimenta y servicio

Éxodo 28:42–43 prescribe prendas para cubrir la desnudez de los sacerdotes al servir. Éxodo 27:1–8 describe el altar que debe construirse según lo mostrado a Moisés. Ambos pasajes ayudan a reconocer que la reverencia incluye acciones corporales y disposiciones prácticas. El capítulo que comenzó con las palabras del Dios que libera termina llamando a honrarlo también en los detalles concretos del acercamiento.

Capítulo 21

La servidumbre y sus condiciones de salida

Texto relacionado: Deuteronomio 15:12–18.

---

1 «Estas son las ordenanzas que les presentarás.

La justicia del pacto entra en situaciones concretas

Después de los Diez Mandamientos, las instrucciones desarrollan casos de la vida cotidiana. La primera sección trata de personas sometidas a servidumbre.

Explicación del versículo

מִשְׁפָּטִים —*mishpāṭîm*— puede designar juicios, decisiones o disposiciones de justicia. «Ordenanzas» comunica aquí normas que se presentan al pueblo para orientar la resolución de casos. La forma «si ocurre esto, se hará aquello», frecuente en el capítulo, relaciona una situación con la responsabilidad que produce.

El encargo se dirige a Moisés: debe poner estas disposiciones ante Israel. Se mantiene así la relación entre enseñanza, conocimiento de la norma y administración de justicia que apareció en la visita de Jetro. Los conflictos no deben quedar sometidos al capricho de quien tenga mayor poder.

El capítulo incluye diferencias jurídicas propias de una sociedad con esclavitud, autoridad doméstica y economía ganadera. Leer esas condiciones con atención permite reconocer tanto las restricciones impuestas a los poderosos como los límites del orden social que el texto regula. No todas sus sanciones constituyen órdenes dirigidas sin mediación a cada lector actual.

Las ordenanzas y la confirmación del pacto

Éxodo 18:16–23 relaciona las disputas con la enseñanza de la voluntad divina. Éxodo 24:3–8 mostrará a Moisés comunicando las palabras y las ordenanzas en la confirmación del pacto. Estas leyes deben leerse dentro de esa historia, conservando su preocupación por la responsabilidad sin trasladar automáticamente su sistema judicial a la iglesia.

---

2 Si compras un esclavo hebreo, servirá durante seis años, y el séptimo saldrá libre, sin pagar nada.

Una servidumbre que no puede prolongarse indefinidamente

El caso del esclavo hebreo comienza con un límite temporal y una salida que no depende de pagar un nuevo precio.

Explicación del versículo

עֶבֶד עִבְרִי —*ʿeved ʿivrî*— significa «esclavo hebreo». En este caso, seis años de servicio dan paso a la libertad en el séptimo. La disposición se refiere a esa persona y a ese período de servicio; no dice que todos los esclavos de cualquier procedencia quedaran libres al mismo tiempo.

«Sin pagar nada» impide convertir la salida en una nueva deuda que la persona deba satisfacer para recuperar su libertad. El amo no puede prolongar el servicio simplemente porque prefiera conservarlo. El límite tiene consecuencias económicas para quien lo compró, pero su conveniencia no anula lo establecido.

La pobreza y la deuda aparecen en otros pasajes como circunstancias que podían conducir a la servidumbre. Este versículo no especifica la historia de cada persona comprada. Tampoco describe un contrato laboral entre dos partes con la misma libertad: la situación regulada es una verdadera subordinación personal.

La libertad debe hacerse efectiva

Deuteronomio 15:12–18 exige, además, no despedir con las manos vacías al hermano o hermana que sale libre. Jeremías 34:8–17 condena a quienes liberaron a sus siervos y luego los sometieron otra vez. La conexión muestra que la libertad establecida por Dios no debe quedar reducida a una declaración que se revoca por interés.

---

[3] Si entró solo, saldrá solo; si tenía esposa, su esposa saldrá con él.

La condición familiar al comenzar el servicio

El texto distingue entre quien entró solo en servidumbre y quien ya estaba casado. Esa condición determina cómo sale al cumplirse el plazo.

Explicación del versículo

La expresión hebrea traducida «solo», בְּגַפּוֹ —*bəgappō*—, se refiere aquí a entrar por cuenta propia, sin esposa. La disposición conserva esa diferencia al describir la salida. Si la persona ya tenía esposa, ella sale con él: el amo no recibe en este caso un derecho a retenerla cuando termina el servicio.

La referencia temporal es importante. El siguiente versículo contempla una situación distinta, en la que el amo proporciona una esposa durante la servidumbre. Confundir ambas circunstancias haría parecer que la ley da dos decisiones opuestas para el mismo caso.

El pasaje se concentra en la situación familiar y no describe el trabajo concreto, el salario o las condiciones de vivienda durante esos años. La brevedad jurídica no permite reconstruir todos esos detalles. Su efecto en este caso es impedir que una relación matrimonial anterior se convierta en un motivo para separar a la pareja al conceder la libertad.

La salida incluye relaciones familiares

Levítico 25:39–43 presenta otra disposición sobre el israelita empobrecido, su servicio y el regreso con sus hijos a su familia en el jubileo. Los plazos y la formulación no son idénticos, pero ambos pasajes muestran que la liberación debe atender a la vida familiar y no solo al cese de una tarea.

---

[4] Si su amo le dio una esposa y ella le dio hijos o hijas, la mujer y sus hijos pertenecerán al amo, y él saldrá solo.

La libertad del hombre no libera automáticamente a toda su familia

Este caso expone una consecuencia dolorosa del régimen de servidumbre: la esposa proporcionada por el amo y sus hijos permanecen bajo su dominio.

Explicación del versículo

El supuesto difiere del anterior. El hombre no llegó con una esposa que ya tenía; el amo se la dio durante el período de servicio. Al cumplirse los seis años, la salida del hombre no modifica automáticamente la condición de ella ni la de los hijos nacidos en esa relación.

El texto atribuye al amo un derecho de propiedad sobre la mujer y los hijos. No debe suavizarse esa afirmación como si describiera solamente un empleo del que todos pueden marcharse libremente. Tampoco explica la procedencia de la mujer ni permite inventar un acuerdo según el cual cualquier suma concreta liberaría de inmediato a la familia.

La disposición prepara la declaración del versículo siguiente. Elegir quedarse puede estar relacionado con el amor al amo, pero también con la esposa y los hijos que el hombre tendría que dejar. Esa presión familiar forma parte de la situación que debe comprenderse al leer su decisión.

Distinguir una condición jurídica de la dignidad de la persona

Génesis 1:26–28 presenta al varón y a la mujer como imagen de Dios. En Filemón 1:15–16, Pablo pide recibir a Onésimo como hermano amado, más que como esclavo. Estas relaciones amplían la lectura sin borrar la dureza de la condición jurídica que Éxodo está regulando aquí.

---

[5] Pero si el esclavo declara con firmeza: “Amo a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no quiero salir libre”,

La decisión de permanecer y sus vínculos familiares

El esclavo puede declarar que no quiere salir libre. El texto incluye en su razón de permanecer tanto al amo como a la esposa y los hijos.

Explicación del versículo

La construcción hebrea אָמֹר יֹאמַר —*’āmōr yō’mar*— refuerza la declaración: debe expresar de manera firme lo que decide. La permanencia no se presenta simplemente como una orden del amo al llegar el séptimo año. El versículo siguiente describe un procedimiento que hace reconocible la decisión.

«Amo a mi señor» aparece junto a «mi esposa y mis hijos». La lectura debe conservar todos esos elementos. Después del caso anterior, quedarse puede evitar la separación de la familia. Por tanto, la declaración no permite idealizar cada relación de servidumbre como si toda persona esclavizada disfrutara de las mismas condiciones o pudiera escoger sin presión.

La opción de permanecer es un caso dentro de una ley que establece primero la salida libre. No concede al amo la posibilidad de presumir amor y retener a quien no lo ha declarado. El procedimiento posterior depende de la afirmación expresa del siervo.

La relación con Deuteronomio

Deuteronomio 15:16–17 vuelve a describir la decisión de quien ama a la casa y se encuentra bien en ella. La comparación ayuda a comprender el carácter personal de la declaración. 1 Corintios 7:21–23, en otro contexto histórico, afirma que la condición social no excluye del llamamiento en Cristo y contempla aprovechar la oportunidad de llegar a ser libre.

6 su amo lo llevará ante los jueces. Lo llevará junto a la puerta o al poste de la puerta, y le perforará la oreja con un punzón. Entonces le servirá para siempre.

Un procedimiento que reconoce el servicio permanente

La decisión de quedarse se formaliza ante una autoridad y mediante una marca en la oreja. La escena pertenece al régimen jurídico de la servidumbre.

Explicación del versículo

La palabra traducida «jueces» es הָאֱלֹהִים —*hāʾĕlōhîm*—. Puede entenderse como referencia a Dios, ante quien se realiza el acto, o a la autoridad judicial que actúa en ese marco. La NTBT sigue la interpretación judicial; otras versiones expresan «delante de Dios». La diferencia corresponde a la comprensión del mismo término hebreo, no a dos procedimientos adicionales que el versículo enumere.

La puerta o su poste proporciona el lugar para perforar la oreja con un punzón. El acto señala una pertenencia duradera a la casa después de haber renunciado a la salida prevista. El texto describe esa acción, pero no explica cada detalle de su simbolismo ni identifica con precisión qué puerta se utilizaba en todos los casos.

«Para siempre», לְעֹלָם —*lə‘ōlām*—, contrasta aquí con los seis años de servicio. Expresa una permanencia que se entiende en el ámbito de la vida y la relación jurídica del siervo. No afirma un vínculo de propiedad más allá de la muerte.

El paralelo conserva el sentido jurídico

Deuteronomio 15:16–17 reproduce la declaración, el punzón y la puerta. Su lectura sitúa la marca en la decisión de permanecer en la casa; el pasaje no impone ese procedimiento como una ceremonia para quienes hoy se entregan a servir a Jesucristo. La entrega cristiana se comprende desde la obra del Salvador y su llamamiento, sin trasladar la marca corporal como requisito.

7 Si un hombre vende a su hija como esclava, ella no saldrá libre como salen los esclavos varones.

La hija vendida entra en una situación jurídica distinta

El caso de la muchacha no se resuelve con la misma regla de salida que el del esclavo varón. Los versículos siguientes muestran que está en juego una incorporación a la casa con expectativas matrimoniales.

Explicación del versículo

El texto contempla que un padre venda a su hija como אָמָה —*ʾāmāh*—, esclava o sierva. La disposición refleja una sociedad en la que el padre tenía una autoridad económica y familiar que podía afectar profundamente la vida de la hija. No debe describirse como si ella estuviera negociando libremente un empleo moderno.

Las opciones de ser destinada al amo o a su hijo, la obligación de tratarla como hija y los derechos de manutención y matrimonio dan a este caso un marco particular. «No saldrá libre como salen los esclavos varones» introduce ese marco, pero no significa que el amo pueda retenerla sin obligación alguna. El pasaje establecerá condiciones de rescate y una salida cuando se incumplan los deberes.

La ley regula una situación existente y limita ciertas decisiones de quien la recibe. Su formulación no cuenta la edad de una muchacha concreta ni presenta una historia individual que permita añadir motivos o sentimientos.

Dos disposiciones que deben distinguirse

Deuteronomio 15:12–18 menciona a varones y mujeres hebreos en la liberación del séptimo año. Éxodo desarrolla aquí la situación particular relacionada con la entrada en una casa para un vínculo matrimonial. Leer ambos pasajes exige atender a sus supuestos, en lugar de borrar la diferencia o convertir este versículo en la única norma bíblica sobre toda mujer en servidumbre.

---

[8] Si no le agrada a su amo, que no la ha elegido para sí, él permitirá que la rescaten. No tendrá derecho a venderla a un pueblo extranjero, pues ha sido desleal con ella.

La deslealtad del amo no le concede libertad para revenderla

Si la relación prevista no se establece como corresponde, debe permitirse el rescate de la muchacha. El amo no puede resolver su desagrado vendiéndola a un pueblo extranjero.

Explicación del versículo

«No le agrada» describe la valoración del amo; no constituye una declaración de Dios de que la muchacha sea moralmente mala. La disposición pone límites a lo que él puede hacer a partir de su desagrado. Debe permitir su rescate y reconocer la obligación que ha quebrantado.

«Permitir que la rescaten» utiliza la raíz פָּדָה —*pādāh*—, liberar mediante rescate. El pasaje no identifica a la persona que aporta el pago ni fija aquí una cantidad. La prohibición de venderla a extranjeros impide que el incumplimiento del amo la coloque, por su sola decisión, bajo otra comunidad y otro dominio.

Una diferencia conservada en el hebreo

El texto escrito contiene לא —*lō’*—, «no», lectura que refleja la negación de la NTBT: «no la ha elegido». La lectura marginal masorética conserva לוֹ —*lō*—, «para él», de donde procede la formulación «la había destinado para sí». Las dos formas suenan de manera semejante, pero producen una diferencia en la frase.

En ambas lecturas permanece el centro de la norma: la conducta desleal del amo no autoriza una venta a extranjeros. Éxodo 21:9–11 completa la protección mediante obligaciones concretas y la posibilidad de salir libre si no se cumplen.

---

[9] Si la destina para su hijo, la tratará conforme al derecho de las hijas.

Recibirla como esposa del hijo exige tratarla como hija

Si la muchacha es destinada al hijo de la casa, su trato debe corresponder al derecho de las hijas y no quedar a la libre conveniencia del amo.

Explicación del versículo

El verbo «destinar» continúa el supuesto matrimonial de los versículos anteriores. La muchacha no entra simplemente para realizar una tarea ocasional. Si el amo la designa para su hijo, debe reconocer la posición familiar correspondiente a esa incorporación.

«Conforme al derecho de las hijas» utiliza nuevamente מִשְׁפָּט —*mishpāṭ*—, norma o derecho. La disposición impide que la procedencia servil sea una excusa para negarle el trato familiar que se le debe. El hecho de que haya sido vendida no deja su condición sin protección dentro de la casa.

El versículo no enumera aquí todas las facultades jurídicas de las hijas ni menciona una dote específica. La explicación debe conservar esa medida: afirma una obligación de trato y posición, sin permitir reconstruir un contrato completo que el narrador no presenta.

La protección continúa en las obligaciones siguientes

Éxodo 21:10–11 añade que una nueva relación matrimonial no elimina las obligaciones hacia la primera mujer. La secuencia muestra que las decisiones de quien tiene autoridad encuentran límites. Al leer estas disposiciones, atiende a la persona cuya vulnerabilidad está en juego: reconocer una posición familiar debe traducirse en un trato real, no solo en palabras que encubran abandono.

---

10 Si toma para sí otra esposa, no reducirá a la primera su alimento, su vestido ni sus derechos conyugales.

Otra esposa no anula los derechos de la primera

La aparición de una segunda mujer no concede permiso para privar a la primera de lo que se le debe.

Explicación del versículo

La norma contempla una situación de pluralidad matrimonial y establece obligaciones hacia la mujer que ya está en la casa. Regula esa realidad, pero no presenta el acto de tomar otra esposa como un mandato. La atención recae en impedir que la primera sea desplazada mediante la privación de sustento, vestido o vida conyugal.

La palabra traducida «derechos conyugales», עֹנָה —*ʿōnāh*—, aparece solo aquí en el texto hebreo bíblico. Su significado preciso ha sido discutido. La lectura de intimidad matrimonial, seguida por la NTBT, encaja en el contexto de la relación conyugal; otra interpretación la vincula con la provisión material. En cualquier caso, la enumeración expresa deberes que el esposo no puede reducir a voluntad.

El alimento y el vestido hacen visible que la incorporación familiar lleva consigo responsabilidades concretas. La preferencia por otra relación no permite condenar a la primera mujer a una existencia sin sustento ni cuidado.

Leer la regulación junto al propósito del matrimonio

Mateo 19:4–8 dirige la mirada al propósito creador de la unión matrimonial y distingue ese propósito de concesiones relacionadas con la dureza del corazón. Efesios 5:25–29 presenta el amor del esposo desde la entrega de Cristo. La comparación evita convertir una regulación de esta sociedad en el ideal completo del matrimonio.

---

11 Si no cumple con ella estas tres obligaciones, ella saldrá libre sin pagar nada.

El incumplimiento abre una salida sin pago

Las obligaciones anteriores tienen una consecuencia jurídica: si no se cumplen, la mujer sale libre y no tiene que pagar para obtener esa salida.

Explicación del versículo

«Estas tres obligaciones» se entiende en la lectura de la NTBT como referencia al alimento, el vestido y los derechos conyugales del versículo anterior. No se trata de una recomendación opcional para un amo generoso. La falta de cumplimiento afecta su derecho a retenerla.

La expresión hebrea une «gratis» con «no hay plata». La repetición refuerza la ausencia de un precio de salida. El incumplidor no puede convertir la libertad de la mujer en una nueva operación por la que ella deba indemnizarlo para dejar una situación cuyas obligaciones él no ha respetado.

Este final impide leer el versículo 7 como si la muchacha jamás pudiera salir. Allí se dijo que no saldría del mismo modo que los esclavos varones; aquí se concreta una condición que conduce a su liberación. La unidad debe mantenerse completa para no ampliar el poder del amo más allá de lo que el pasaje dispone.

La norma necesita consecuencias

Éxodo 21:7–10 describe la situación y los deberes que desembocan en esta salida. La disposición muestra que reconocer obligaciones sin atender su incumplimiento dejaría a la mujer indefensa.

Aplicación editorial

Cuando examinas una relación de autoridad, no te conformes con preguntar qué derechos afirma quien manda: considera también los deberes que tiene y lo que ocurre con la persona vulnerable cuando los abandona.

Responsabilidad por homicidio y lesiones

---

12 El que golpee a una persona y le cause la muerte será condenado a muerte.

La muerte causada exige una respuesta de justicia

La nueva sección comienza con el caso de quien golpea a una persona y causa su muerte. Los versículos siguientes distinguirán la intención y las circunstancias.

Explicación del versículo

La forma hebrea describe al que golpea y el resultado: la otra persona muere. No debe leerse este enunciado aislado como si toda muerte causada por un ser humano recibiera la misma sentencia sin investigación. El propio texto continuará con el supuesto no premeditado y con el asesinato ejecutado mediante engaño.

«Será condenado a muerte» presenta la gravedad de quitar una vida dentro del sistema judicial de Israel. No es una autorización para que cualquier observador se convierta por su cuenta en juez y ejecutor. Los otros pasajes que desarrollan estos casos exigirán testigos, audiencia y distinción entre clases de homicidio.

El mandato de no asesinar adquiere así una dimensión de justicia pública. La comunidad debe tomar en serio la vida de la víctima, y también debe examinar los hechos antes de atribuir una responsabilidad concreta. La seriedad de la sanción hace indispensable esa distinción.

La dignidad de la vida y el juicio del caso

Génesis 9:5–6 relaciona la responsabilidad por la sangre humana con la imagen de Dios. Números 35:11–25 desarrolla el refugio y la investigación; Números 35:30–31 exige testigos para condenar. El conjunto protege la gravedad de la vida sin confundir justicia con represalia inmediata.

---

13 Pero si no le tendió una emboscada, sino que Dios hizo que cayera en sus manos, yo te señalaré un lugar adonde pueda huir.

Un refugio para quien no preparó la muerte

El pasaje distingue la muerte no premeditada de la emboscada. Para ese caso, Dios dispone un lugar al que el responsable pueda huir.

Explicación del versículo

«No le tendió una emboscada» señala la ausencia de preparación deliberada. La expresión «Dios hizo que cayera en sus manos» sitúa el acontecimiento bajo la soberanía divina, en contraste con el plan de quien busca matar con engaño. No describe una orden de Dios que autorice al agresor a asesinar.

El refugio impide que el desenlace quede decidido únicamente por una reacción de venganza. La persona debe poder huir a un lugar señalado, donde su caso pueda recibir el trato correspondiente. El versículo no identifica todavía las seis ciudades ni desarrolla sus procedimientos; esos detalles aparecerán en otros libros.

La ausencia de emboscada tampoco vuelve irrelevantes todas las demás circunstancias. El capítulo distinguirá más adelante la responsabilidad de quien conoce un peligro y no lo controla. La evaluación debe atender tanto a la intención como a la conducta realmente realizada.

Cómo se desarrolla esta protección

Deuteronomio 19:4–7 ofrece el ejemplo de una cabeza de hacha que se desprende y mata a un compañero, sin enemistad previa. Números 35:22–25 atribuye a la comunidad el juicio entre el responsable y el vengador. El refugio no borra que hubo una muerte; permite distinguirla de un asesinato y evitar una nueva muerte injusta.

---

14 Sin embargo, si alguien actúa con premeditación contra su prójimo para matarlo con engaño, lo sacarás incluso de mi altar para que muera.

El altar no proporciona impunidad al asesino

El refugio del caso anterior no ampara a quien prepara con engaño la muerte de su prójimo.

Explicación del versículo

El supuesto incluye una intención deliberada y una ejecución engañosa. La expresión «actúa con premeditación» se opone a la falta de emboscada del versículo anterior. La muerte no debe ser clasificada únicamente por el resultado: se examina también la forma en que el responsable actuó.

«Incluso de mi altar» contempla que el culpable busque protección en un lugar de culto. La cercanía física al altar no anula la responsabilidad por la sangre derramada. El mismo Dios a quien pertenece ese lugar ordena que la justicia no sea impedida mediante su utilización como escondite.

El pasaje distingue así dos usos muy diferentes de la protección: preservar de una venganza injusta a quien no preparó la muerte y evitar que un asesino eluda su juicio. No toda huida al ámbito religioso convierte al fugitivo en inocente.

Un episodio posterior junto al altar

1 Reyes 2:28–34 relata cómo Joab se aferró al altar y cómo su refugio no impidió la sentencia, vinculada allí a la sangre que había derramado. Deuteronomio 19:11–13 también ordena sacar del refugio a quien mató con emboscada.

Aplicación editorial

No utilices una posición religiosa para encubrir un daño: acercarte a Dios implica responder con verdad y arrepentimiento, no reclamar inmunidad ante la justicia.

---

15 El que golpee a su padre o a su madre será condenado a muerte.

La agresión a los padres quebranta la honra debida

La ley trata con extrema gravedad la violencia física contra el padre o la madre. No exige que la agresión haya causado su muerte para formular la sanción.

Explicación del versículo

El texto dice «golpee», sin añadir aquí «y muera», expresión que sí aparece en el caso de homicidio del versículo 12. La diferencia muestra que se contempla una agresión contra los padres como una transgresión propia dentro del orden jurídico del pacto.

Se menciona tanto al padre como a la madre. La protección y la honra no se reservan al varón que encabeza la casa. El mandamiento de honrar a ambos recibe aquí una disposición penal que muestra el peso de esa relación para la comunidad antigua.

La severidad de la ley no debe confundirse con una autorización de represalia privada a los padres. Forma parte del conjunto de disposiciones judiciales presentadas a Israel. El versículo tampoco describe una familia concreta ni permite inventar un historial de provocaciones o una edad determinada del agresor.

La honra familiar en la enseñanza apostólica

Éxodo 20:12 contiene el mandamiento que esta disposición desarrolla. Efesios 6:1–4 lo retoma al enseñar la obediencia de los hijos en el Señor y la responsabilidad de los padres de no provocar a ira.

Aplicación editorial

La relación bíblica exige reconocer la dignidad de ambos, abandonar la violencia y responder ante Dios por el trato que das dentro de la familia.

---

16 El que secuestre a una persona y la venda, o la tenga todavía en su poder, será condenado a muerte.

Robar a una persona no se justifica por venderla

La prohibición del secuestro alcanza tanto al que vende a la víctima como al que todavía la mantiene en su poder.

Explicación del versículo

El hebreo emplea la raíz del robo, גָּנַב —*gānav*—, con una persona como objeto. «Secuestre» comunica esa apropiación: no se trata de tomar un bien de la casa, sino de arrancar a un ser humano de su libertad y disponer de él.

La venta y la retención aparecen como situaciones a las que alcanza la sentencia. El secuestrador no queda libre de responsabilidad porque ya haya entregado a la víctima a otra persona, ni puede alegar que no consumó la venta si aún la tiene bajo su dominio. El crimen no depende de que haya logrado obtener dinero.

Esta disposición debe mantenerse junto a las leyes sobre servidumbre del comienzo del capítulo. Que el texto regule compras y servicios no convierte el secuestro en un medio legítimo para conseguir personas esclavizadas. La apropiación violenta que se describe aquí recibe una condena expresa.

La venta de un hermano

Génesis 37:26–28 narra cómo José fue vendido en lugar de ser asesinado. Ese cambio no vuelve justa la acción de sus hermanos. Deuteronomio 24:7 formula otra prohibición de secuestrar y vender a un israelita. La relación ilumina la gravedad de convertir a una persona en objeto de ganancia y dominio.

---

17 El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.

La palabra también puede quebrantar la honra familiar

La ley incluye la maldición contra los padres, además de la agresión física. El trato verbal tiene peso dentro de la responsabilidad familiar.

Explicación del versículo

«Maldiga» procede de קָלַל —*qālal*—, raíz relacionada con tratar como ligero o despreciable y, en esta forma, maldecir o injuriar. Contrasta con la honra del mandamiento, que reconoce peso e importancia al padre y a la madre.

La disposición no se limita a una acción física. La maldición expresa un rechazo grave de la dignidad y de la relación con los padres. El texto tampoco reduce la palabra a una fórmula mágica: está en juego un modo de tratar a las personas, no solo la pronunciación de unas sílabas.

La sentencia pertenece al sistema judicial de Israel descrito en esta sección. La enseñanza que el lector recibe debe distinguir la seriedad de la honra de una apropiación privada de aquella pena. El pasaje no autoriza a la familia a resolver por su cuenta cualquier desacuerdo mediante violencia.

Jesús denuncia la deshonra escondida en una tradición

Mateo 15:3–9 cita esta disposición junto al deber de honrar a los padres y denuncia una tradición que permitía negarles ayuda. El problema no era únicamente insultarlos de manera abierta: también se podía deshonrarlos bajo apariencia de devoción. Examina si tus palabras y decisiones reconocen la dignidad que afirmas respetar. Un lenguaje religioso correcto no sustituye el cuidado y la verdad en tu trato con ellos.

---

18 Si unos hombres riñen y uno golpea a otro con una piedra o con el puño, y este no muere pero tiene que guardar cama,

Una agresión que deja a la víctima sin poder trabajar

El caso comienza con una riña y un golpe que no causa la muerte, pero sí una lesión que obliga a guardar cama.

Explicación del versículo

El texto considera tanto la piedra como el puño. La responsabilidad no depende exclusivamente de utilizar un instrumento preparado como arma. Un enfrentamiento puede producir una lesión grave mediante lo que una persona tiene a mano o mediante su propia fuerza.

«Tiene que guardar cama» comunica la consecuencia corporal de la agresión. El hebreo habla de caer o quedar en el lecho. La atención se dirige ahora a alguien que sigue vivo, pero ha perdido temporalmente su capacidad de desarrollar las actividades ordinarias.

El versículo deja el caso abierto hasta la disposición siguiente. Aún no determina la responsabilidad económica ni describe una recuperación completa. La unidad de los versículos 18 y 19 debe leerse conjuntamente: el desenlace de la lesión afecta a la resolución judicial.

El daño no termina en el momento del golpe

Éxodo 21:19 incluirá el tiempo sin trabajar y la curación entre las obligaciones del agresor. La relación muestra que la vida del herido después de la riña importa.

Aplicación editorial

No midas el daño que causas solo por tu intención al comenzar o por la rapidez con que termina el conflicto. La responsabilidad también debe mirar las consecuencias que la otra persona sigue soportando.

19 si después se levanta y puede andar fuera apoyándose en su bastón, el que lo golpeó quedará absuelto. Solo deberá compensarlo por el tiempo que no pudo trabajar y pagar su curación.

Quedar libre de la pena por muerte no elimina la reparación

Si el herido puede volver a levantarse y salir, la resolución distingue la acusación por una muerte de la obligación de reparar la lesión.

Explicación del versículo

La persona se levanta y camina, aunque necesite su bastón. La descripción permite reconocer que no ha muerto por el golpe y que ha recobrado movilidad. No exige afirmar que ya no sienta dolor ni que pueda desempeñar inmediatamente todas sus tareas anteriores.

«Quedará absuelto» no significa que el agresor sea declarado inocente de todo daño. La frase se acompaña de dos deberes: compensar el tiempo en que la víctima no pudo trabajar y pagar su curación. La ausencia de un desenlace mortal cambia la respuesta judicial, pero no borra la lesión.

El hebreo refuerza el deber de atender la curación con רַפֹּא יְרַפֵּא —*rappō’ yərappē’*—. En este contexto, quien golpeó debe hacerse cargo de lo necesario para sanar. El texto no atribuye al agresor una capacidad milagrosa de curar: establece su responsabilidad por los medios de recuperación.

Una reparación vinculada al daño real

Éxodo 21:18 explica por qué la víctima quedó sin trabajar. Éxodo 22:5–6 tratará, en otro ámbito, la compensación por daños causados. La justicia no se limita a identificar quién inició el conflicto; también determina cómo debe responder por la pérdida que provocó.

---

20 Si alguien golpea a su esclavo o a su esclava con un palo y muere bajo su mano, el amo deberá ser castigado.

El amo responde por la muerte de la persona esclavizada

El dominio del amo no lo deja sin responsabilidad cuando golpea a un esclavo o a una esclava y causa su muerte inmediata.

Explicación del versículo

La mención del palo sitúa el caso dentro de una relación en la que se ejercía castigo corporal. El texto no se detiene en una discusión sobre si el amo había tenido antes algún motivo de queja. Señala el resultado: la persona muere bajo su mano.

El hebreo utiliza una expresión enfática de la raíz נָקַם —*nāqam*—, hacer venganza o reclamar justicia por el daño. «Deberá ser castigado» conserva la exigencia de una respuesta contra el amo. El versículo no precisa por sí solo la forma exacta de esa pena; no debe añadirse como si la hubiera enumerado.

Se protege expresamente al varón y a la mujer esclavizados frente a esta muerte violenta. La autoridad doméstica no convierte su vida en algo de lo que el amo pueda disponer sin rendir cuentas. La excepción del versículo siguiente mostrará, sin embargo, una desigualdad jurídica que no debe ocultarse al explicar el conjunto.

La autoridad humana permanece bajo una autoridad mayor

Efesios 6:9, en otro marco histórico, ordena a los amos dejar las amenazas y recordar que tienen un Señor en los cielos que no hace distinción de personas. Esa palabra no cambia lo que esta disposición antigua dice; aporta una relación bíblica para examinar cualquier pretensión de poder humano sin responsabilidad ante Dios.

21 Pero si sobrevive un día o dos, no se castigará al amo, pues es propiedad suya.

Una excepción que revela la desigualdad del régimen de esclavitud

La supervivencia durante un día o dos modifica la respuesta al amo. El texto fundamenta esa diferencia en la condición económica de la persona esclavizada.

Explicación del versículo

La expresión «sobrevive un día o dos» no equivale necesariamente a afirmar una recuperación completa en ese plazo. El hebreo describe que la persona permanece con vida durante ese intervalo. Se ha entendido tanto como indicio de recuperación como en relación con una muerte posterior; la formulación no detalla aquí todo el proceso médico.

«No se castigará» retoma la sanción del caso anterior. La razón se expresa de manera directa: «es propiedad suya». El hebreo dice literalmente que es «su plata», es decir, una persona sobre la que el amo tiene un interés de propiedad. La disposición mantiene una diferencia entre el tratamiento de este caso y el de las lesiones a una persona libre.

Reconocer las restricciones del capítulo no exige negar esta desigualdad. Tampoco debe extenderse la excepción hasta afirmar que cualquier daño a un esclavo carece de consecuencias: la destrucción de un ojo o la pérdida de un diente conducirán a su libertad en los versículos 26 y 27.

La dignidad no se mide por un precio

Éxodo 21:26–27 debe mantenerse junto a esta excepción. Génesis 1:27 presenta a los seres humanos como imagen de Dios, y Filemón 1:16 llama a reconocer en el esclavo a un hermano amado. La condición jurídica antigua no agota lo que las Escrituras enseñan sobre el valor de una persona.

---

22 Si unos hombres se pelean y golpean a una mujer embarazada, y sus hijos nacen antes de tiempo, pero no hay daño grave, el responsable pagará la multa que le exija el esposo de la mujer, según lo determinen los jueces.

Una lesión durante el embarazo: por qué difieren las traducciones

Una riña alcanza a una mujer embarazada y provoca la salida de sus hijos. La resolución depende de si se produce además un daño grave.

Explicación del versículo

El supuesto no dice que la mujer estuviera participando en la pelea ni que hubiera acudido a separar a los hombres. Esas circunstancias no deben añadirse. La ley se ocupa de la lesión causada y de sus consecuencias durante el embarazo.

El hebreo dice וְיָצְאוּ יְלָדֶיהָ —*vəyātsəʾû yəlādehā*—, «y salen sus hijos». El verbo «salir» se usa para un nacimiento, pero por sí solo no especifica si el recién nacido vive o muere. La NTBT entiende aquí un nacimiento antes de tiempo. Otras traducciones interpretan la expresión como pérdida del embarazo. La diferencia surge de cómo se relaciona esa salida con el daño mencionado después.

«Daño grave» traduce אָסוֹן —*ʾāsōn*—, calamidad o daño serio. Su referente también ha sido discutido: algunos lo relacionan especialmente con la mujer; otros, con ella y con el niño. La frase no incorpora un nombre que resuelva por sí solo toda la discusión. Conviene distinguir esas interpretaciones de las palabras expresas del texto.

Una compensación sujeta a juicio

Si se cumple el supuesto sin daño grave, hay una multa solicitada por el esposo y determinada judicialmente. La intervención de los jueces impide leer la exigencia como un cobro sin límite fijado únicamente por una parte.

Génesis 25:24–26 muestra el lenguaje de salir en un nacimiento; Job 3:11–16 distingue nacimiento, muerte y pérdida del embarazo dentro de su lamento. Esos usos ayudan a examinar el vocabulario sin convertir un verbo aislado en toda una conclusión jurídica.

---

23 Pero si hay daño grave, darás vida por vida,

El daño grave cambia la respuesta

El caso anterior contemplaba una compensación sin daño grave. Ahora la ley introduce una correspondencia más severa entre el daño causado y la respuesta exigida.

Explicación del versículo

«Pero si hay daño grave» retoma la condición del versículo 22. La distinción impide que el mismo pago sea tratado como solución automática cualquiera que haya sido el resultado. Una lesión mayor o una muerte requieren una evaluación que no se reduce a la multa anterior.

«Vida por vida» traduce נֶפֶשׁ תַּחַת נָפֶשׁ —*nefesh taḥat nāfesh*—. En este contexto, *nefesh* se refiere a la vida o a la persona viva. No contrapone un alma separada del cuerpo a otro tipo de vida: está en juego la respuesta a una muerte.

La frase inicia la serie que continuará con ojo, diente, mano y otras lesiones. Se formula una relación de equivalencia dentro de una resolución judicial. No se ordena a cualquier pariente ejecutar por iniciativa propia una represalia contra quien considere culpable.

La proporcionalidad dentro de la justicia

Levítico 24:17–22 vuelve a relacionar muerte, lesión y respuesta correspondiente. Deuteronomio 19:15–21 sitúa una fórmula semejante dentro de una investigación judicial. Esos contextos ayudan a leer la gravedad de la responsabilidad sin convertir la expresión en una invitación a una cadena ilimitada de venganza.

---

24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

Una correspondencia que limita la respuesta al daño

La serie de ojo, diente, mano y pie expresa que la respuesta judicial debe guardar relación con la lesión, en lugar de crecer según la ira o el poder de la parte ofendida.

Explicación del versículo

La repetición de «por», del hebreo תַּחַת —*taḥat*—, establece una correspondencia entre lo perdido y lo exigido. La víctima no debe quedar sin respuesta, pero tampoco se presenta un derecho a infligir cualquier daño mayor por haber sufrido una lesión.

La aplicación concreta de estas fórmulas ha sido discutida en relación con sanciones corporales y compensaciones. El capítulo contiene tanto lenguaje de equivalencia como pagos por curación y pérdida de trabajo. Por ello no conviene afirmar que cada caso descrito se resolvía siempre mediante una mutilación, ni borrar sin explicación la fuerza corporal de la fórmula.

El marco sigue siendo el de las ordenanzas para decidir los conflictos. El versículo no entrega al más fuerte una autorización para ejecutar su propia medida de castigo ni permite que una ofensa menor sirva para destruir la vida del contrario.

La enseñanza de Jesús frente a la represalia personal

Mateo 5:38–42 cita esta fórmula y llama al discípulo a responder sin la lógica de devolver cada agravio. Jesús no invita a alimentar el resentimiento mientras se busca el máximo permitido. Romanos 12:17–21 llama también a renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien. Como lector, distingue la justicia que examina un daño del deseo personal de hacer sufrir al otro.

---

25 quemadura por quemadura, herida por herida, moretón por moretón.

La lesión debe ser reconocida con su gravedad real

La enumeración termina con quemaduras, heridas y moretones. La responsabilidad no se limita a la muerte o a la pérdida de un miembro.

Explicación del versículo

La continuación amplía la fórmula a daños corporales de distinto tipo. Una quemadura, una herida y una contusión no son descritas como incidentes irrelevantes porque la víctima siga viva. El cuerpo que ha sido lesionado debe ser tomado en serio dentro de la resolución.

El hebreo חַבּוּרָה —*ḥabbûrāh*— designa la marca o lesión producida por un golpe, de donde procede «moretón». «Herida» y «quemadura» nombran otras formas del daño. La serie hace visible una proporcionalidad que alcanza las lesiones y no solo las pérdidas irreversibles.

El versículo no ofrece una tarifa monetaria por cada caso ni explica por separado cómo se ejecutaba cada correspondencia. Su función dentro de la unidad es completar el principio que comenzó con «vida por vida». La investigación debe atender a lo sucedido, sin aumentar ni minimizar arbitrariamente la lesión.

Reparación y libertad en los casos siguientes

Éxodo 21:18–19 contempla el costo de la curación y del tiempo sin trabajar. Éxodo 21:26–27 dispone la libertad de una persona esclavizada por lesiones concretas. La variedad de resoluciones evita leer la serie como una respuesta mecánica aislada del resto del capítulo. El punto común es que el daño tiene consecuencias y quien lo causa debe responder.

La libertad por lesiones causadas por el amo

---

26 Si alguien golpea el ojo de su esclavo o de su esclava y lo destruye, le dará la libertad en compensación por su ojo.

La lesión del ojo obliga a conceder la libertad

El dominio del amo encuentra aquí un límite con una consecuencia directa: si destruye el ojo de su esclavo o de su esclava, debe dejarlo libre.

Explicación del versículo

El verbo hebreo describe arruinar o destruir el ojo. La disposición se refiere a una lesión grave de ese órgano, no simplemente a cualquier contacto o molestia momentánea. El varón y la mujer esclavizados reciben expresamente la misma salida en este caso.

La compensación no consiste en entregar dinero al amo por la pérdida de capacidad de trabajo. La persona lesionada obtiene su libertad. Quien tenía autoridad y causó el daño pierde el derecho a retenerla: la resolución atiende al herido, y no solo al valor económico del servicio perdido.

El verbo de dejar ir recuerda la liberación que recorre Éxodo. Aquí se aplica a una obligación dentro del propio pueblo. Haber salido del dominio egipcio no autoriza a un israelita a considerar ilimitada su autoridad sobre otro ser humano.

La protección debe leerse junto a los casos anteriores

Éxodo 21:20–21 distingue las consecuencias de una muerte inmediata y de la supervivencia. Este versículo añade una resolución específica para una lesión. Ninguna de esas disposiciones debe leerse como si eliminara las demás.

Aplicación editorial

Cuando reconoces un daño, no te limites a lamentar sus efectos para quien tenía poder. Atiende a la reparación que corresponde a la persona herida.

---

27 Si hace saltar un diente de su esclavo o de su esclava, le dará la libertad en compensación por su diente.

Hasta la pérdida de un diente puede terminar la servidumbre

La norma añade una lesión distinta de la pérdida del ojo y mantiene la misma consecuencia: conceder la libertad.

Explicación del versículo

El caso no exige que la persona muera o pierda toda capacidad de trabajar. Si el amo hace saltar un diente mediante el golpe, debe dejar libre al esclavo o a la esclava. La lesión no puede ser descartada como demasiado pequeña para tener consecuencias sobre la relación de dominio.

La expresión «en compensación por su diente» conserva la estructura de correspondencia empleada antes, pero la respuesta es libertad, no la extracción de un diente al amo. Esa resolución concreta ayuda a comprender que el capítulo no aplica a todas las lesiones una única respuesta corporal mecánica.

Al mencionar de nuevo al varón y a la mujer, la disposición evita que la reparación quede reservada a uno de ellos. La pérdida del derecho a retener a la persona es obligatoria dentro del supuesto, y no se presenta como un acto opcional de generosidad.

Del poder sobre otro a la responsabilidad ante Dios

Éxodo 21:26 contiene el caso del ojo que esta norma complementa. Efesios 6:9 recuerda, en su propia situación histórica, que los amos están bajo el Señor y deben abandonar las amenazas. La comparación permite examinar la autoridad como una responsabilidad, sin confundir estas leyes antiguas con una autorización para que alguien imponga hoy servidumbre o violencia.

Animales peligrosos y daños por negligencia

---

28 Si un buey cornea a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el buey será apedreado y no se comerá su carne, pero el dueño del buey quedará absuelto.

La muerte causada por un animal no equivale siempre a culpa del dueño

El caso del buey que mata a una persona introduce la distinción entre un daño imprevisto y un peligro conocido que no se controla.

Explicación del versículo

La palabra hebrea שׁוֹר —*shōr*— designa ganado vacuno. «Buey» es una traducción tradicional en este tipo de disposiciones; el término no exige que se trate de un animal castrado. La conducta descrita es cornear y causar la muerte de un varón o una mujer.

El animal debe ser apedreado y su carne no puede comerse. El texto retira de uso al animal que causó la muerte y no permite convertir su ejecución en una ocasión de consumo. No explica aquí todos los motivos de esa prohibición, por lo que no debe añadirse un ritual que la norma no menciona.

El dueño queda absuelto en este primer supuesto. El versículo siguiente precisará cuándo cambia su responsabilidad: conocer la costumbre de cornear, haber sido advertido y no mantener al animal bajo control. La propiedad por sí sola no produce automáticamente la misma culpa en todas las circunstancias.

Una vida humana por la que se piden cuentas

Génesis 9:5–6 incluye al animal al hablar de exigir cuentas por la sangre humana. Éxodo 21:29–30 desarrolla la responsabilidad del propietario negligente. El conjunto obliga a examinar los hechos y el conocimiento del riesgo, en lugar de decidir solo por la existencia de una pérdida.

---

29 Pero si el buey ya acostumbraba cornear y su dueño había sido advertido, pero no lo mantuvo bajo control, y mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado y también su dueño será condenado a muerte.

Conocer el peligro hace responsable de controlarlo

La situación cambia cuando el dueño conoce la peligrosidad del buey y no toma medidas. La muerte ya no se trata como un hecho totalmente imprevisto.

Explicación del versículo

El caso reúne tres elementos: el animal acostumbraba cornear, el dueño había sido advertido y aun así no lo mantuvo bajo control. La responsabilidad no depende de que el propietario haya deseado personalmente la muerte. Su omisión frente a un peligro conocido tiene consecuencias graves.

El hebreo describe al animal como corneador «desde ayer y antes de ayer», una manera de expresar una conducta anterior reconocible. No exige contar exactamente dos días para que el riesgo tenga valor. Lo decisivo es que existía un antecedente y una advertencia que el dueño desatendió.

La sentencia alcanza al animal y al propietario. El siguiente versículo contemplará la posibilidad de un rescate impuesto, por lo que la lectura debe conservar juntas la gravedad de la responsabilidad y esa disposición particular. Aquí se formula el peso de la negligencia mortal, no una lista completa de todos los pasos judiciales.

Aplicación editorial: atender una advertencia también es amar al prójimo

Deuteronomio 22:8 manda poner una baranda en la azotea para impedir una caída. La relación muestra que prevenir un daño importa, aunque no se desee causarlo. Si conoces un riesgo que depende de ti, no confundas la ausencia de mala intención con haber cumplido tu responsabilidad. El cuidado del prójimo requiere actuar frente a lo que ya sabes.

---

30 Si se le impone un rescate, pagará por su vida todo lo que se le exija.

Un rescate previsto para la negligencia mortal

La responsabilidad del dueño es grave, pero la ley contempla que se le imponga una suma para rescatar su vida.

Explicación del versículo

כֹּפֶר —*kōfer*— significa aquí un rescate o pago compensatorio. El caso sigue siendo el del dueño que no controló a un animal peligroso. La obligación económica no sustituye una absolución por inocencia: aparece precisamente después de establecer su responsabilidad.

«Si se le impone» presenta una condición. El propietario no puede fijar por su cuenta cualquier suma y declarar resuelto el asunto. Debe pagar lo exigido dentro de la resolución del caso. El versículo no identifica expresamente a todos los participantes que intervienen en la determinación de ese monto.

La disposición pertenece a esta muerte causada por un animal bajo responsabilidad negligente. No permite inferir que toda persona que asesina deliberadamente puede comprar su liberación. La ley distingue los supuestos y no debe reducirse a una regla por la que la riqueza anula cualquier delito.

La distinción respecto del homicidio intencional

Números 35:30–31 exige testigos y prohíbe aceptar rescate por un homicida culpable que merece la muerte. Éxodo 21:29 explica la clase de negligencia a la que responde este pago particular. La comparación preserva la importancia de examinar el caso: una excepción prevista para una situación no se convierte en impunidad general para quien dispone de dinero.

---

31 Si cornea a un hijo o a una hija, se aplicará esta misma ordenanza.

La misma responsabilidad cuando la víctima es un hijo o una hija

La disposición extiende la resolución anterior al caso de un hijo o una hija. Su vida no queda fuera de la responsabilidad del dueño.

Explicación del versículo

La pareja de términos hebreos «hijo» e «hija» se ha entendido aquí como referencia a víctimas jóvenes, en contraste con el varón y la mujer mencionados antes. La NTBT conserva las palabras familiares, mientras otras versiones expresan «muchacho» y «muchacha». El versículo no fija una edad precisa.

«Esta misma ordenanza» remite al caso y a la resolución que preceden. La condición de la víctima no elimina el examen de si el animal era conocido por su peligrosidad y de si el dueño había desatendido la advertencia. Tampoco convierte la muerte en un daño que pueda quedar sin respuesta por tratarse de alguien dependiente de otra persona.

La brevedad de la norma es deliberadamente inclusiva: no hace falta repetir toda la descripción del buey y del propietario para aplicar la misma disposición. La referencia depende de los versículos anteriores y debe leerse con ellos.

La protección no termina en los adultos

Éxodo 21:28–30 proporciona los supuestos de responsabilidad. El principio de dar cuenta por la sangre humana aparece en Génesis 9:5–6.

Aplicación editorial

Examina si tu atención al riesgo incluye a quienes tienen menos capacidad para protegerse o hacerse escuchar. La dependencia de una persona no vuelve insignificante el daño que puede sufrir.

---

32 Si el buey cornea a un esclavo o a una esclava, el dueño pagará al amo treinta siclos de plata, unos trescientos cuarenta y dos gramos, y el buey será apedreado.

Treinta siclos: una indemnización medida en plata

Cuando la víctima es una persona esclavizada, la ley fija una cantidad para su amo y mantiene la sentencia sobre el animal.

Explicación del versículo

La disposición menciona al esclavo y a la esclava. La indemnización al amo refleja el régimen de propiedad de aquella sociedad y, por ello, una diferencia respecto de los casos anteriores. Reconocerla no obliga a convertir una cantidad económica en la medida de la dignidad humana.

El hebreo dice «treinta siclos de plata». El שֶׁקֶל, *sheqel*, funciona como unidad de peso. Unos 11,4 gramos por siclo dan una equivalencia aproximada de 342 gramos de plata. La cantidad se determina por el peso del metal, sin que el pasaje especifique monedas acuñadas de un mismo tipo.

La cantidad pertenece a esta indemnización. No es una tabla que establezca el precio de cualquier persona esclavizada ni una conversión a una moneda moderna. La suma por sí sola no elimina el resto de la resolución: el buey también debe ser apedreado.

La cantidad en otras escenas bíblicas

Zacarías 11:12–13 menciona treinta piezas de plata en una paga despectiva. Mateo 26:14–16 registra treinta piezas en la entrega de Jesús por Judas. La coincidencia merece comparación, pero las escenas no son la misma operación jurídica: aquí hay indemnización por una muerte; allí, paga y traición. Ninguna suma expresa el valor verdadero del Salvador.

---

33 Si alguien destapa un pozo o cava uno y no lo cubre, y cae en él un buey o un burro,

Dejar un pozo abierto crea una responsabilidad

La ley pasa del animal peligroso a otro riesgo: un pozo que alguien abre y deja sin cubrir.

Explicación del versículo

El texto contempla dos acciones: destapar un pozo ya existente o cavar uno. En ambos casos, lo decisivo es dejar una abertura sin protección en la que puede caer el animal de otra persona. El daño no necesita ser buscado deliberadamente para producir una obligación.

El término hebreo בּוֹר —*bōr*— designa un pozo o una cisterna. La norma no precisa aquí sus dimensiones ni su ubicación exacta. El supuesto de que caiga un buey o un burro basta para mostrar que la abertura representa un peligro real.

El versículo comienza la descripción y el siguiente determina la compensación. Juntos establecen una relación entre la creación o reapertura del riesgo, la falta de cobertura y la pérdida sufrida. La ausencia de enemistad contra el dueño del animal no borra esa relación.

Aplicación editorial: prevenir antes de compensar

Deuteronomio 22:8 exige una baranda para evitar que alguien caiga de una azotea. Ambos casos muestran que el cuidado del prójimo incluye anticipar peligros concretos. Cuando una situación depende de ti, considera también a quien podría resultar herido sin conocerla. La responsabilidad no comienza únicamente después de que el daño ya se ha producido.

---

34 el dueño del pozo deberá pagar una compensación: dará el dinero al dueño del animal, y el animal muerto será suyo.

El riesgo creado obliga a compensar la pérdida

Quien dejó abierto el pozo debe pagar al dueño del animal. El animal muerto queda para quien entrega la compensación.

Explicación del versículo

«Dueño del pozo» identifica al responsable de la situación descrita antes. La resolución no depende de que esa persona haya querido dañar al animal ni de que estuviera presente cuando cayó. El riesgo sin protección y la pérdida producida dan lugar a la obligación de compensar.

El hebreo emplea un verbo de la raíz שָׁלַם —*shālam*—, aquí en el sentido de pagar o restituir. La plata que se devuelve corresponde a una reparación del daño, no a un regalo que el responsable pueda elegir conceder o negar.

La última frase distribuye también el animal muerto. Quien paga recibe ese resto de valor, en lugar de que el propietario reciba la compensación y conserve simultáneamente todo lo restante. La norma atiende al conjunto de la pérdida y a la relación entre las dos partes.

La justicia alcanza lo causado por omisión

Éxodo 21:33 presenta la acción de abrir y no cubrir. Éxodo 22:5–6 ampliará la reparación a daños en campos y a un fuego que se propaga. La lectura conjunta muestra que el cuidado del prójimo no se reduce a evitar el robo deliberado: también exige responder por los daños que una conducta descuidada ocasiona.

---

35 Si el buey de alguien hiere al buey de su prójimo y le causa la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el dinero; también se repartirán el animal muerto.

Una pérdida compartida cuando no se ha establecido negligencia

Si un buey mata al de otro propietario, esta primera resolución reparte el valor del animal vivo y del muerto entre las dos partes.

Explicación del versículo

La escena se diferencia de la muerte humana descrita antes. Aquí el daño recae en el ganado, un recurso importante para la vida y el trabajo de la casa. El texto dispone vender el animal vivo y compartir lo obtenido; también ordena repartir el muerto.

El verbo «repartir» indica una división entre los dos propietarios, no la apropiación de todo por quien conservaba el animal vivo. La pérdida se distribuye mediante esa resolución en un caso en el que todavía no se ha afirmado que el dueño conociera una conducta peligrosa y hubiera dejado de controlarla.

El siguiente versículo modifica la respuesta si se establece ese antecedente. Por tanto, no debe usarse esta disposición como una salida universal para compartir cualquier pérdida, aunque una de las partes haya actuado con negligencia conocida.

La investigación cambia la distribución del daño

Éxodo 21:36 impondrá al propietario negligente reemplazar el animal perdido. La comparación muestra que no basta con aplicar una fórmula aparentemente equilibrada sin examinar la responsabilidad. Como lector, aprende a distinguir entre repartir una pérdida y hacer justicia: una solución que parece igual para ambos puede ser inadecuada si oculta la conducta de quien provocó el daño.

---

36 Pero si se sabía que el buey ya acostumbraba cornear y su dueño no lo mantuvo bajo control, deberá pagar buey por buey, y el animal muerto será suyo».

El peligro conocido exige una reparación completa

La sección termina volviendo al conocimiento previo: si el dueño sabía que el buey acostumbraba cornear y no lo controló, debe reemplazar el animal muerto.

Explicación del versículo

El antecedente transforma la resolución del caso anterior. Ya no se vende el animal vivo para repartir el valor y la pérdida. Quien desatendió el peligro debe dar un buey por el buey que murió, y recibe el animal muerto. La reparación recae sobre la responsabilidad que se ha establecido.

El hebreo refuerza el deber de pagar mediante שַׁלֵּם יְשַׁלֵּם —*shallēm yəshallēm*—. La construcción destaca que la compensación debe realizarse. No queda subordinada al deseo del propietario de admitir el daño ni al aprecio que sienta por el vecino afectado.

La comparación con el caso de una muerte humana muestra la coherencia del razonamiento, aunque las sanciones sean distintas. La falta de intención directa no elimina la obligación cuando alguien conoce un riesgo y no adopta el control que le corresponde.

Cuidar también lo que pertenece al otro

Éxodo 21:28–30 desarrolla la responsabilidad ante la muerte de una persona. Éxodo 23:4–5 exigirá incluso ayudar con el animal de un enemigo. La justicia del pacto no termina en defender lo propio: llama a prevenir, reparar y atender el bien del prójimo, aunque resulte costoso o no exista afinidad personal.

Capítulo 22

Restitución por robo y daños

---

1 «Si alguien roba un buey, una oveja o una cabra y lo mata o lo vende, pagará cinco reses por el buey
y cuatro animales del rebaño por la oveja o la cabra.

La restitución debe superar el beneficio del robo

La apropiación de un animal y su posterior venta o sacrificio generan una obligación mayor que devolver simplemente lo tomado.

Explicación del versículo

El caso incluye dos acciones: robar y después matar o vender el animal. Ya no se conserva vivo en poder del ladrón, situación que recibirá otra resolución en el versículo 4. La distinción importa para comprender las cantidades diferentes.

El dueño debe recibir cinco reses por el buey o cuatro animales del rebaño por la oveja o la cabra. El hebreo שֶׂה —*seh*— puede referirse a una cabeza de ganado menor, ovino o caprino; la NTBT explicita esas dos posibilidades. La norma establece una restitución que elimina la ventaja obtenida y añade una consecuencia por el robo.

El texto fija las cantidades, pero no explica aquí de manera expresa todos los motivos de su diferencia. No conviene convertir una propuesta sobre el trabajo del buey o el valor del animal en una razón que la ley haya formulado. Tampoco es una orden de que toda restitución bíblica tenga siempre la misma proporción.

La restitución dentro de una respuesta transformada

2 Samuel 12:1–6 recoge la exigencia de devolver cuatro corderas. En Lucas 19:8–10, Zaqueo expresa su disposición a restituir ante Jesús. La reparación acompaña allí la respuesta al Salvador; no se presenta como una compra de la salvación. Este versículo corresponde a Éxodo 21:37 en la numeración hebrea.

[2] Si se sorprende a un ladrón forzando la entrada de una casa, y se le golpea y muere, quien lo haya matado no será culpable de su muerte.

La muerte del intruso se juzga según las circunstancias

La ley contempla una muerte durante el acto de forzar la entrada en una casa. El versículo siguiente introduce una distinción decisiva relacionada con la luz del día.

Explicación del versículo

La palabra hebrea מַחְתֶּרֶת —*maḥteret*— describe la abertura realizada al penetrar, asociada con excavar o abrir una brecha. No se trata simplemente de encontrar a alguien que robó en otro momento y darle muerte después.

«No será culpable de su muerte» traduce una expresión de ausencia de culpa de sangre. El contexto contrapone este caso con el de un sol ya salido. Se entiende habitualmente la primera escena como una irrupción nocturna, en la que no se percibe del mismo modo el peligro ni la intención del intruso.

La disposición no dice que la vida del ladrón carezca de valor. Si así fuera, la diferencia del siguiente versículo no tendría importancia. La responsabilidad por una muerte requiere atender a la situación del enfrentamiento, no solamente al delito que una de las partes estaba cometiendo.

El límite que establece la continuación

Éxodo 22:3–4 afirmará culpa en el otro supuesto y orientará la respuesta al robo hacia la restitución. Éxodo 21:12–14 ya había distinguido circunstancias de una muerte. El pasaje es una resolución de la justicia antigua de Israel; su lectura no debe convertirse en una autorización general para matar a cualquiera que haya dañado bienes.

[3] Pero si ya había salido el sol, quien lo mató será culpable de su muerte. El ladrón deberá restituir lo robado; si no tiene con qué pagar, será vendido por su robo.

La culpa por la muerte y la obligación de restituir

La luz del día cambia la resolución sobre quien mata al ladrón. Después, la ley vuelve a la responsabilidad económica de quien robó.

Explicación del versículo

«Si ya había salido el sol» contrasta con el supuesto anterior. La norma no permite usar el robo como justificación automática para una muerte. Las circunstancias bajo las que se actúa deben ser juzgadas, y la existencia de un delito contra los bienes no elimina la responsabilidad por la sangre humana.

La segunda parte trata al ladrón que debe responder por lo sustraído. El texto pasa del caso de muerte al de restitución sin exigir que ambas resoluciones describan a una única persona ya fallecida. Es una secuencia de supuestos jurídicos relacionados.

Si el ladrón no dispone de medios para pagar, se contempla su venta por el robo. La resolución pertenece a un orden social que utilizaba la servidumbre para satisfacer obligaciones. No debe ocultarse esa realidad mediante una traducción a un trabajo elegido libremente ni suponerse que aquí se describen todas las condiciones de su servicio.

Reparar no significa apropiarse de cualquier castigo

Éxodo 21:2–6 presenta disposiciones sobre la salida del esclavo hebreo y su permanencia en ciertos casos. Efesios 4:28, en otro contexto, llama a dejar el robo, trabajar y compartir. La enseñanza cristiana reconoce

la necesidad de una vida transformada sin entregar a un particular la potestad de reproducir las penas del sistema antiguo.

---

4 Si se encuentra vivo en su poder lo robado, sea buey, burro, oveja o cabra, pagará el doble.

El animal recuperado vivo y la restitución doble

Si lo robado continúa vivo en poder del ladrón, la ley dispone un pago doble. El caso se distingue del animal vendido o muerto.

Explicación del versículo

Encontrar el animal vivo permite identificar una situación distinta de la del versículo 1. Aquí la víctima puede recuperar lo suyo y recibir la reparación adicional expresada en el doble. La norma no deja el robo sin consecuencia por el hecho de que todavía no se haya vendido el animal.

La lista de buey, burro y ganado menor muestra que la disposición no queda limitada al mismo conjunto de animales de la primera frase. La responsabilidad depende de lo que se ha encontrado y de la condición en que se conserva, no de que el ladrón considere pequeña su falta.

Los pagos del doble y de cuatro o cinco veces no deben mezclarse en una sola cifra universal. La sección distingue supuestos para que la resolución responda al caso. Esa diferencia también impide presentar el robo como una operación sin riesgo en la que basta con devolver lo mismo si se descubre.

La restitución como reconocimiento del otro

Éxodo 22:1 establece la otra proporción, mientras Éxodo 22:7–9 volverá al pago doble en bienes confiados y disputados.

Aplicación editorial

Reconoce que devolver lo ajeno no depende de que la persona perjudicada pueda exigírtelo con fuerza. La integridad requiere afrontar lo ocurrido y reparar, en lugar de medir cuánto podrías conservar sin ser descubierto.

---

5 Si alguien lleva a pastar su ganado a un campo o a una viña y lo deja suelto de modo que paste en el campo de otro, pagará la compensación con lo mejor de su campo y lo mejor de su viña.

El pastoreo propio no autoriza a consumir el campo ajeno

Quien deja que su ganado paste en la propiedad de otro debe compensar la pérdida con lo mejor de su producción.

Explicación del versículo

La norma se ocupa de un daño agrícola, no solo de animales que se lesionan entre sí. El campo y la viña contienen el fruto del trabajo de otra persona. Dejar suelto al ganado y permitir que lo consuma produce una obligación, aunque el responsable no se lleve personalmente la cosecha a su casa.

El vocabulario hebreo de esta frase comparte formas relacionadas con consumir, pastar y arder. El contexto del ganado que se suelta orienta la lectura de la NTBT hacia el pastoreo. El versículo siguiente tratará expresamente el fuego. Mantener la distinción permite seguir los dos tipos de daño sin confundirlos.

«Con lo mejor de su campo y lo mejor de su viña» excluye reparar con lo que el responsable considera sobrante o de menor utilidad para sí. La compensación debe atender a quien perdió su producción. El texto no fija aquí una cifra de animales o de dinero como en los casos de robo anteriores.

Una responsabilidad sobre lo que se posee

Éxodo 21:35–36 había tratado los daños causados por un buey a otro. Este caso amplía la atención a la tierra del vecino.

Aplicación editorial

Examina si el uso de tus recursos desplaza un costo injusto sobre otros. Que algo te pertenezca no te libera de responder por la manera en que lo utilizas o lo dejas actuar sobre lo ajeno.

---

6 Si un fuego se propaga y alcanza unos espinos, y consume las gavillas, el grano en pie o el campo, el que encendió el fuego deberá pagar la compensación.

El fuego que se extiende sigue teniendo un responsable

La propagación de un incendio puede destruir tanto lo ya recogido como lo que permanece en el campo. Quien lo encendió debe compensar el daño.

Explicación del versículo

La secuencia describe un fuego que sale, alcanza espinos y consume producción agrícola. Las gavillas representan lo ya cortado y reunido; el grano en pie todavía no ha sido recogido. La enumeración permite percibir distintas formas de una misma pérdida: se destruye alimento y trabajo acumulado.

La norma se dirige a «el que encendió el fuego». No exige que cada parte del campo haya sido prendida directamente por su mano. La propagación no rompe sin más la relación entre la acción inicial y el daño posterior.

El hebreo refuerza el deber de compensar mediante una construcción verbal enfática. La reparación no se presenta como una aportación opcional de buena voluntad. Tampoco se fija en este versículo una tarifa igual para cualquier incendio, sin atender a lo que se perdió.

El cuidado incluye las consecuencias que se extienden

Éxodo 21:33–34 relaciona un pozo abierto con el daño que causa; Éxodo 22:5 vincula el ganado suelto con la cosecha consumida. La ley no limita la responsabilidad a lo que alguien deseó hacer al principio. Si una acción tuya afecta a otros, considera su alcance y no reduzcas el problema a explicar que buscabas un resultado más pequeño.

Custodia y préstamo de bienes

---

7 Si alguien entrega a su prójimo dinero o bienes para que se los guarde, y los roban de la casa de este, el ladrón, si lo encuentran, pagará el doble.

Guardar los bienes de otro no convierte al custodio en su dueño

El caso comienza con una entrega en confianza. Si los bienes son robados, el ladrón encontrado debe pagar el doble.

Explicación del versículo

El dinero o los bienes se entregan «para que se los guarde». El verbo hebreo שָׁמַר —*shāmar*— expresa aquí custodia y cuidado. No se trata de un préstamo que autorice al vecino a consumirlos ni de una transferencia de propiedad.

La pérdida ocurre en la casa del custodio, pero esta localización no lo identifica por sí sola como autor del robo. Si se encuentra al ladrón, la ley atribuye a este la restitución doble. La responsabilidad debe apoyarse en lo que se establece del caso, no solamente en quién tuvo los bienes cerca.

El supuesto también reconoce el valor de los acuerdos de confianza dentro de la comunidad. La justicia debe atender a quien entrega algo y a quien lo recibe, sin convertir la relación vecinal en un espacio donde nadie responde por lo ajeno.

La investigación cuando no aparece el ladrón

Éxodo 22:8–9 desarrollará la comparecencia y la disputa. El contraste con Éxodo 22:4 mantiene la restitución doble cuando se identifica el robo. La pregunta no es solo dónde desapareció el bien, sino quién se apropió de él y qué se puede establecer sobre lo ocurrido.

---

8 Si no encuentran al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante los jueces para que se determine si se ha apropiado de los bienes de su prójimo.

La ausencia del ladrón requiere examen, no una acusación automática

Cuando no aparece un tercero responsable del robo, el dueño de la casa debe comparecer para que se examine su propia conducta.

Explicación del versículo

El texto no declara culpable al custodio por el simple hecho de que no se encuentre al ladrón. La comparecencia tiene una finalidad: determinar si se ha apropiado de lo confiado. La expresión hebrea de «extender la mano» hacia los bienes del prójimo se refiere aquí a intervenir sobre ellos como si pudiera hacerlos suyos.

«Ante los jueces» traduce אֶל הָאֱלֹהִים —*ʾel hāʾĕlōhîm*—. Como en otra disposición del capítulo anterior, el término se interpreta como autoridad judicial o como comparecencia ante Dios en el ámbito de justicia. La NTBT expresa la primera lectura; otras versiones dicen «ante Dios». El pasaje no describe aquí una visión privada ni una voz audible que el custodio deba esperar para resolver la disputa.

La relación entre justicia y presencia divina da seriedad a lo declarado. No convierte en inocente a quien solo ofrece una explicación convincente ni autoriza a declarar culpable sin examinar la acusación.

La palabra debe responder a la verdad

Éxodo 22:9–11 ampliará la resolución y mencionará un juramento en otro supuesto de custodia. Éxodo 20:16 prohíbe el falso testimonio. La búsqueda de una decisión justa exige que las partes y quienes juzgan respondan por la verdad de lo que afirman.

---

9 En todo caso de fraude, sea por un buey, un burro, una oveja, una cabra, una prenda de vestir o cualquier cosa perdida de la que alguien diga: “Esto es mío”, el asunto de ambos se llevará ante los jueces. Aquel a quien los jueces declaren culpable pagará el doble a su prójimo.

Una disputa de propiedad necesita una decisión fundada

La ley reúne distintos bienes y reclamaciones bajo un mismo procedimiento: ambas partes comparecen y la responsabilidad se determina antes de exigir el pago.

Explicación del versículo

La lista incluye animales, una prenda y cualquier objeto perdido que alguien reclama. El hebreo habla de un «asunto de transgresión», דְּבַר פֶּשַׁע —*dəvar pesha*ʿ—. «Fraude» expresa aquí una disputa en la que puede haber apropiación indebida o una pretensión injusta sobre lo encontrado.

La declaración «Esto es mío» no decide por sí sola el caso. El asunto de ambos debe llevarse ante la autoridad. La norma reconoce que una reclamación requiere examen y que la fuerza de quien la formula no equivale a la verdad de su derecho.

La parte declarada culpable paga el doble al prójimo. El texto no ordena condenar siempre al que está en posesión del objeto ni aceptar de antemano la acusación de quien lo reclama. La decisión judicial distingue a quién corresponde la obligación.

Imparcialidad y testimonio

Deuteronomio 1:16–17 manda escuchar a las partes sin favoritismo. Éxodo 20:16 prohíbe el testimonio falso que puede torcer esa decisión.

Aplicación editorial

No conviertas tu primera impresión o la confianza que te inspira una persona en sustituto de escuchar el asunto. La justicia necesita atender a quienes están enfrentados y a lo que puede establecerse sobre los hechos.

---

10 Si alguien entrega a su prójimo un burro, un buey, una oveja, una cabra o cualquier otro animal
para que lo cuide, y este muere, queda herido o se lo llevan por la fuerza sin que nadie lo vea,

Un animal confiado y una pérdida sin testigos

La norma contempla una custodia en la que el animal muere, se lesiona o es arrebatado por la fuerza sin que haya un testigo de lo sucedido.

Explicación del versículo

El dueño entrega el animal a su vecino para que lo cuide. La enumeración de burro, buey, ganado menor y otros animales amplía el supuesto. La custodia de un ser vivo incluye riesgos diferentes de guardar una prenda o una suma de plata.

Los tres desenlaces tampoco son idénticos. La muerte y la lesión pueden producirse sin una apropiación del custodio; el verbo de ser llevado por la fuerza expresa captura o arrebato. El problema del caso es la ausencia de alguien que haya visto lo ocurrido y pueda confirmarlo.

El versículo no dicta todavía una condena por negligencia. Presenta el escenario al que el siguiente responderá mediante un juramento. La falta de testigos no debe convertirse automáticamente en prueba de que el custodio robó, pero tampoco deja el asunto fuera de toda responsabilidad ante Dios.

La custodia requiere verdad sobre lo ocurrido

Éxodo 22:11–13 distinguirá el juramento, el robo y los restos de un animal despedazado. En Génesis 31:38–40, Jacob recuerda pérdidas y exigencias sufridas durante su pastoreo para Labán. La relación permite percibir el peso real de estos riesgos, sin suponer que todos deban resolverse de la misma manera.

---

11 habrá entre ambos un juramento por el SEÑOR de que no se ha apropiado de los bienes de su
prójimo. El dueño lo aceptará, y el otro no tendrá que pagar.

Un juramento que compromete la verdad ante Jehová

Sin un testigo de la pérdida descrita, el custodio declara bajo juramento que no se apropió de lo confiado. El propietario debe aceptar esa resolución.

Explicación del versículo

«Juramento por el SEÑOR» sitúa la afirmación ante Dios. El objeto de la declaración está delimitado: no haber extendido la mano para tomar los bienes del prójimo. No es una afirmación general de que jamás se ha equivocado ni una prueba de todas las circunstancias imaginables.

La norma dispone que el dueño lo acepte y que el custodio no pague. De ese modo establece un término para un caso sin testigos, en lugar de permitir una acusación que se prolongue indefinidamente por la sola sospecha de una de las partes.

La seriedad del juramento depende también de la prohibición de invocar falsamente el nombre de Dios. La fórmula no convierte una mentira en verdad ni entrega al custodio un recurso legítimo para apropiarse de lo ajeno sin consecuencias ante el Señor.

La integridad no puede sustituirse por solemnidad

Levítico 19:11–12 prohíbe robar, mentir y jurar falsamente por el nombre de Dios. Mateo 5:33–37 llama a una palabra veraz que no dependa de multiplicar juramentos.

Aplicación editorial

La confianza del otro es una responsabilidad: no uses un lenguaje solemne para cubrir lo que sabes que no podrías afirmar con verdad delante de Dios.

---

12 Pero si el animal fue robado mientras estaba a su cuidado, deberá pagar una compensación a su dueño.

El robo durante la custodia recibe otra resolución

La ley distingue el caso anterior de una sustracción del animal mientras estaba al cuidado de otra persona. En este supuesto se exige compensación.

Explicación del versículo

La frase hebrea refuerza la condición de que el animal haya sido robado «de junto a él». La persona a quien se había confiado debe pagar al propietario. No basta con afirmar que el animal no ha muerto o que ella no lo vendió para descartar toda obligación.

La resolución hace visible que custodiar no consiste solo en abstenerse de apropiarse. Incluye una responsabilidad sobre lo recibido. Al mismo tiempo, la ley distingue ese robo de los supuestos de muerte, lesión o captura por fuerza descritos antes, y del ataque de una fiera que se examinará después.

El pasaje no detalla en cada caso si el custodio recibía un salario. No corresponde resolver la diferencia añadiendo como dato expreso un contrato remunerado que este versículo no especifica. La explicación debe atender primero a las condiciones que el texto sí distingue.

Una pérdida no produce siempre la misma obligación

Éxodo 22:10–11 contempla los casos sin testigos y el juramento; Éxodo 22:13 añadirá la prueba de un ataque animal. Estas diferencias impiden tanto eximir al custodio de todo deber como atribuirle automáticamente cualquier pérdida sin examinar su clase. La confianza necesita cuidado, y la justicia necesita distinguir.

---

13 Si fue despedazado por una fiera, lo traerá como prueba y no tendrá que pagar por el animal despedazado.

Los restos del animal sirven como prueba

El ataque de una fiera recibe un trato diferente del robo durante la custodia. La prueba de lo ocurrido evita exigir una compensación indebida.

Explicación del versículo

«Despedazado» describe al animal atacado. El custodio debe presentar lo que permite confirmar ese desenlace, entendido naturalmente como los restos que se han podido recuperar. El texto no exige reconstruir un animal entero después del ataque ni especifica aquí una parte determinada.

La palabra hebrea עֵד —*ʿēd*— significa testigo y funciona aquí como prueba. Lo presentado cumple la función de dar testimonio de la pérdida. La explicación no depende únicamente de una declaración que el otro deba creer sin ningún apoyo.

La norma dispone que no se pague por el animal despedazado. Esa excepción muestra que cuidar algo ajeno no convierte al custodio en responsable ilimitado de cualquier peligro de la vida ganadera. La clase de pérdida y la evidencia deben ser consideradas.

El lenguaje de un pastor que rescata restos

Amós 3:12 utiliza la imagen de un pastor que recupera de un león dos patas o un trozo de oreja. Allí la imagen sirve a un anuncio profético; aquí, a una resolución sobre custodia. Génesis 31:39 recuerda, por contraste, que Jacob asumía la pérdida de los animales despedazados. Las relaciones ayudan a comprender el mundo de riesgo al que responde esta disposición.

---

[14] Si alguien pide prestado un animal a su prójimo, y este queda herido o muere sin que el dueño esté presente, deberá pagar la compensación.

Lo prestado sigue exigiendo responsabilidad

Pedir un animal para utilizarlo no transfiere su propiedad. Si se lesiona o muere en ausencia del dueño, quien lo tomó prestado debe compensar la pérdida.

Explicación del versículo

El caso se distingue de recibir un animal para guardarlo. Aquí alguien lo pide a su vecino para su uso. La diferencia de relación explica por qué la ley formula una obligación particular para quien obtiene ese beneficio.

El hebreo no repite expresamente la palabra «animal» en esta frase. La NTBT la explicita a partir del contexto de lesiones, muerte y custodia de los versículos anteriores. La norma no describe un préstamo de plata que pueda devolverse mediante cualquier bien equivalente sin atender al caso.

La ausencia del dueño es una condición del supuesto. El prestatario no queda exento simplemente porque todavía no se haya demostrado una intención de dañar. La disposición vincula el uso de lo ajeno con una responsabilidad sobre su pérdida. El siguiente versículo precisará otra resolución cuando el dueño estaba presente.

La generosidad del vecino no elimina tu deber

Éxodo 22:15 completa las condiciones; Éxodo 22:10–13 permite comparar con la custodia.

Aplicación editorial

Recibir algo prestado requiere respetar la confianza del otro. Su disposición a ayudarte no convierte la pérdida en algo que solo a él le toca afrontar, ni vuelve irrelevante el cuidado de lo que te permite utilizar.

15 Si el dueño estaba presente, no tendrá que pagar. Si el animal fue alquilado, el daño queda cubierto por el alquiler.

La presencia del dueño y el alquiler cambian el supuesto

El préstamo sin el dueño no recibe la misma resolución que el uso con su presencia o el alquiler. La ley distingue las relaciones antes de exigir compensación.

Explicación del versículo

La primera condición responde directamente al versículo anterior. Si el propietario estaba con el animal, no se exige el pago allí establecido al que lo utiliza. El pasaje no dice que el animal haya dejado de tener valor; diferencia la distribución del riesgo en esa situación.

La segunda frase es breve en hebreo: el animal alquilado «viene con su alquiler» o paga. La NTBT entiende que el daño queda incluido en la relación de alquiler. La formulación presupone una diferencia entre recibir gratuitamente algo prestado y contratar su uso. No desarrolla todos los términos posibles de un contrato ni contempla aquí cualquier daño intencional imaginable.

En el conjunto, las normas evitan una única respuesta para toda pérdida. Custodia, préstamo, presencia del propietario y alquiler son condiciones que requieren distinguirse. La resolución no depende solamente del hecho final de que un animal haya muerto.

La justicia debe reconocer el acuerdo concreto

Éxodo 22:7–14 permite seguir los distintos supuestos que desembocan aquí. Como lector, aprende a considerar el vínculo y las responsabilidades que asumieron las partes, en lugar de imponer una conclusión por semejanzas superficiales. La confianza entre vecinos necesita claridad y una disposición a responder conforme a lo recibido, no solo a defender la propia conveniencia después de la pérdida.

Responsabilidad y compromiso matrimonial

16 Si un hombre seduce a una virgen que no está comprometida y se acuesta con ella, deberá pagar el precio matrimonial y tomarla por esposa.

La relación sexual crea una responsabilidad que no puede ignorarse

La norma contempla al hombre que seduce a una joven no comprometida y se acuesta con ella. Debe asumir la obligación matrimonial y económica correspondiente.

Explicación del versículo

El verbo פָּתָה —*pātāh*— expresa persuadir, atraer o seducir en este contexto. El supuesto se delimita además por la ausencia de compromiso matrimonial. No se está describiendo el mismo caso que una relación con una mujer ya prometida a otro.

«Precio matrimonial» corresponde al מֹהַר —*mōhar*—, la prestación vinculada al establecimiento del matrimonio. No es una dote que la joven deba llevar al esposo. La norma coloca la obligación sobre el hombre y le impide tratar lo ocurrido como algo de lo que puede desvincularse sin más.

El mandato de tomarla por esposa debe leerse con el versículo siguiente: el padre puede negarse. Por tanto, el hombre no adquiere mediante la seducción un derecho automático e irrevocable a imponer el matrimonio. El texto refleja un orden familiar antiguo y no relata por separado todas las decisiones personales de la joven.

Los casos sexuales no deben confundirse

Éxodo 22:17 mantiene la obligación económica aunque no haya matrimonio. Deuteronomio 22:23–29 distingue otras situaciones según compromiso y uso de fuerza. La comparación exige atención a sus diferencias, no la reducción de todos los casos a una misma escena. El principio de responder por el daño no convierte a la persona en un objeto disponible por el pago.

---

17 Si su padre se niega a dársela, él deberá pesar la plata correspondiente al precio matrimonial de las vírgenes.

La negativa al matrimonio no borra la obligación

El padre puede rechazar la unión. Aun así, el hombre debe entregar la plata correspondiente a la prestación matrimonial.

Explicación del versículo

La construcción hebrea refuerza la negativa del padre: si se niega de manera firme, no se le impone entregar a la hija al hombre. El versículo limita así la conclusión de la frase anterior. La relación sexual no produce por sí sola una unión que la casa tenga que aceptar en cualquier circunstancia.

La obligación de pesar la plata permanece. «Pesar» corresponde a una economía en la que el metal se mide por su peso; la ley no identifica aquí monedas acuñadas ni determina una cifra de siclos. No debe importarse sin explicación una cantidad fijada para otro supuesto en otro pasaje.

La norma concentra la autoridad de la decisión en el padre, según la organización familiar que presupone. No describe una conversación con la joven ni permite afirmar cómo se habría expresado ella en cada caso. Ese silencio debe distinguirse de cualquier historia que el lector imagine para completar la escena.

Una relación no se reduce a la capacidad de pagar

Éxodo 22:16 da el antecedente que origina esta obligación. Mateo 19:4–6 dirige la atención al propósito creador de la unión matrimonial.

Aplicación editorial

La responsabilidad por una relación no se satisface simplemente alegando que puedes cubrir una suma: debes considerar a las personas, los compromisos y la fidelidad que reclama Dios.

Fidelidad al Señor y santidad

---

18 No dejarás con vida a una hechicera.

La hechicería es incompatible con la fidelidad a Jehová

La disposición expresa una sanción extrema dentro del pacto de Israel. Su contexto es el rechazo de prácticas que buscan poder espiritual al margen del Señor.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza una forma femenina, מְכַשֵּׁפָה —*məkhashshēfāh*—, «hechicera». La traducción conserva ese dato gramatical. Otras instrucciones bíblicas condenan esas prácticas también cuando sus participantes son varones, por lo que la frase no significa que la hechicería masculina sea aceptable.

La ley vincula la vida del pueblo con la lealtad a Dios. No debe rellenarse el término con cualquier persona que resulte extraña o desagradable: el mandato se refiere a una práctica determinada, no a una licencia para acusar por sospecha a alguien sin examinar lo que hace.

La pena pertenece a la legislación judicial del antiguo pacto. Distinguir ese marco es necesario para comprender tanto la severidad del texto como la forma en que el Nuevo Testamento presenta la respuesta a estas prácticas.

Dejar la magia para seguir la palabra del Señor

Deuteronomio 18:9–15 reúne diversas prácticas prohibidas y llama a escuchar la palabra que Dios comunica. En Hechos 19:18–20, quienes han creído confiesan sus prácticas y se desprenden de sus libros de magia. La escena apostólica muestra arrepentimiento y transformación bajo la palabra del Señor; no ordena a la iglesia reproducir la pena capital de esta disposición.

---

19 Todo el que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

Un límite expreso para la conducta sexual

La ley prohíbe las relaciones sexuales con animales y las incluye entre las transgresiones gravemente sancionadas del pacto.

Explicación del versículo

La expresión hebrea «acostarse con» funciona como referencia a una relación sexual. La NTBT explicita ese sentido para que no se confunda con dormir cerca de un animal o compartir el espacio donde se lo guarda.

«Todo el que» formula el caso de modo general. El objeto es un animal y no se restringe a una especie concreta. La prohibición tiene que ver con una conducta sexual; el texto no necesita atribuirle además un rito mágico o una finalidad religiosa que este versículo no describe.

La sentencia de muerte pertenece a las ordenanzas judiciales presentadas a Israel. La gravedad expresada por esa sanción debe reconocerse sin trasladar su ejecución a una iniciativa privada del lector. El pasaje no está dirigido a una persona que deba perseguir por su cuenta a otras.

La relación con las disposiciones de santidad

Levítico 18:23–24 formula el límite para varones y mujeres; Levítico 20:15–16 desarrolla la sanción dentro de esa legislación. Esas referencias sitúan el enunciado breve en la enseñanza de Israel sobre santidad sexual. Al leerlo, conserva la diferencia entre reconocer el límite moral que presenta y apropiarte del poder judicial de aquella comunidad antigua.

---

20 El que ofrezca sacrificios a otros dioses, y no únicamente al SEÑOR, será destinado a la destrucción.

El culto del pacto no admite otros dioses

La prohibición de ofrecer sacrificios a otras divinidades desarrolla la fidelidad exclusiva que los Diez Mandamientos habían exigido.

Explicación del versículo

El acto especificado es sacrificar. No se trata solamente de tener una opinión distinta en una conversación, sino de entregar culto a otros dioses dentro de una comunidad llamada a pertenecer a Jehová. La expresión «únicamente al SEÑOR» excluye una lealtad religiosa compartida.

«Será destinado a la destrucción» utiliza la raíz חָרַם —*ḥāram*—, relacionada con poner algo bajo prohibición o entrega irrevocable. En esta disposición su resultado es juicio y destrucción. No describe el sacrificio de una persona como si fuera una ofrenda aceptable que el pueblo pudiera presentar a Dios.

La sanción debe mantenerse dentro del sistema jurídico del pacto. La relación entre culto y justicia pública en aquella comunidad no se traslada sin más al modo de actuar de la iglesia ante quienes todavía no creen.

La fidelidad al Señor en el Nuevo Testamento

1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría y explica que la comunión con Cristo es incompatible con participar de un culto contrario a él. 1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos al Dios vivo para servirlo y esperar a Jesús. La respuesta del discípulo es una fidelidad transformada por el Salvador, no la apropiación privada de las penas del antiguo orden.

Protección del extranjero, la viuda y el huérfano

---

21 No maltratarás ni oprimirás al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.

La memoria de la extranjería debe impedir la opresión

El mismo pueblo que recibió liberación de Egipto debe recordar su vulnerabilidad al tratar a quien vive entre ellos sin pertenecer por origen a su comunidad.

Explicación del versículo

גֵּר —*gēr*— designa al extranjero residente. La disposición se refiere a alguien que vive junto al pueblo y puede encontrarse sin la misma red familiar y social de protección. «No maltratarás ni oprimirás» alcanza tanto el trato dañino como la presión ejercida desde una posición de poder.

El motivo mira a la propia historia: «ustedes fueron extranjeros». Israel no debe recordar Egipto únicamente para celebrar lo que Dios hizo por él. La memoria también debe formar su conducta hacia quienes ahora ocupan una posición vulnerable.

La prohibición no está condicionada a que el extranjero sea rico, útil o cercano afectivamente. Su situación no justifica usarlo como alguien de menor valor. La fidelidad a Jehová incluye una manera de tratarlo que corresponda al rescate que el pueblo ha recibido.

Del recuerdo a un amor concreto

Éxodo 23:9 añadirá que Israel conoce lo que siente el extranjero. Deuteronomio 10:17–19 presenta a Dios haciendo justicia al huérfano y a la viuda y dando pan y ropa al extranjero. Si recuerdas cómo fuiste ayudado, permite que esa memoria te acerque a quien necesita justicia y acogida, en lugar de convertir tu nueva posición en distancia o desprecio.

---

22 No afligirán a ninguna viuda ni a ningún huérfano.

La vulnerabilidad de otro no autoriza a afligirlo

La prohibición nombra a la viuda y al huérfano, personas que podían carecer de una protección familiar decisiva en aquella sociedad.

Explicación del versículo

«Ninguna» y «ningún» dan amplitud a la instrucción. No se exige primero demostrar que la persona vulnerable tiene un defensor poderoso o que puede devolver el favor. La ausencia de esos recursos es precisamente lo que impide tratarla como alguien a quien se puede presionar sin consecuencia.

El hebreo יָתוֹם —*yātōm*— se refiere al huérfano, especialmente al que ha perdido al padre. No exige que también haya muerto su madre. La pareja con la viuda permite reconocer a quienes podían quedar privados del sustento y de la defensa asociados a esa figura familiar.

«Afligir» abarca un trato que oprime o hace sufrir. No se reduce a un golpe físico ni requiere que la víctima sea despojada de todo para que la norma importe. La prohibición se dirige al modo en que la comunidad debe relacionarse con ella.

El culto verdadero también cuida

Salmos 68:5–6 presenta a Dios como padre de huérfanos y defensor de viudas. Santiago 1:27 une la vida limpia delante del Padre con el cuidado de viudas y huérfanos en su aflicción.

Aplicación editorial

Examina no solo si evitas un daño abierto, sino si tu trato reconoce y atiende la necesidad de quienes no pueden protegerse del mismo modo que tú.

---

23 Si los afliges y claman a mí, ciertamente oiré su clamor.

El clamor del desprotegido llega a Dios

La ausencia de un defensor humano no significa ausencia de respuesta divina. Jehová se compromete a escuchar a quienes sufren esa aflicción.

Explicación del versículo

La frase relaciona la acción de afligir con el clamor de la víctima y con la escucha de Dios. El hebreo refuerza la declaración mediante שָׁמֹעַ אֶשְׁמַע *—shāmōaʿ ʾeshmaʿ—*, «ciertamente oiré». La escucha no es una posibilidad que el opresor pueda descartar porque la persona carezca de prestigio.

El Dios que habla ya había oído a Israel bajo la esclavitud. La repetición de ese lenguaje dentro de la ley enfrenta al pueblo con una responsabilidad: no puede recibir la compasión divina y después actuar como si los gemidos de otros no importaran.

La promesa no detalla en este versículo el plazo ni todos los medios de la intervención. El siguiente pronunciará una advertencia de juicio. El centro es que el abuso no queda invisible ante Dios, aunque falten recursos humanos para denunciarlo o detenerlo.

El recuerdo de una escucha que inició la liberación

Éxodo 2:23–25 cuenta que Dios oyó los gemidos del pueblo; Éxodo 3:7–9 expresa su conocimiento de la aflicción. Al leer esta advertencia, no midas el valor del clamor por la fuerza social de quien lo pronuncia. Considera al Dios ante quien llega y la responsabilidad que tienes al escuchar a quien sufre.

---

24 Mi ira se encenderá y los mataré a espada; sus esposas quedarán viudas y sus hijos, huérfanos.

El juicio descubre que la seguridad del opresor no es absoluta

La advertencia anuncia una inversión dolorosa: quienes afligen al desprotegido pueden dejar a su propia familia en esa misma vulnerabilidad.

Explicación del versículo

La ira divina responde al abuso descrito antes. No aparece como un cambio de ánimo sin causa, sino como juicio sobre la aflicción provocada a quienes el pueblo debía proteger. La justicia del Señor se opone a una relación de poder que considera irrelevante el dolor del otro.

«Los mataré a espada» expresa la gravedad de esa intervención. El versículo no identifica aquí una campaña histórica concreta ni el nombre de un ejército. Tampoco manda a la viuda o al huérfano realizar personalmente esa ejecución. Es Dios quien anuncia su juicio sobre los opresores.

La consecuencia alcanza al hogar: sus esposas quedarán viudas y sus hijos, huérfanos. La imagen confronta a quienes suponían que el respaldo de su propia casa los hacía inmunes. La vulnerabilidad que desprecian puede convertirse en la condición de sus seres más cercanos.

Una advertencia no es un diagnóstico de toda viudez

La ley no permite afirmar que cada persona viuda o huérfana lo sea porque su familia mereció este juicio. Esa conclusión invertiría la finalidad de la norma y podría añadir aflicción a quienes deben recibir cuidado. Deuteronomio 10:17–19 presenta a Dios haciendo justicia a los vulnerables. Santiago 1:27 llama a cuidarlos, sin exigir una explicación de culpa para decidir si merecen ayuda.

Préstamos y garantías del necesitado

---

25 Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, al pobre que vive contigo, no te comportarás con él como un prestamista. No le cobrarán intereses.

El préstamo al pobre debe ayudarlo, no aumentar su opresión

La persona necesitada pertenece al pueblo de Dios. Prestarle dinero no debe convertirse en una manera de obtener ganancia de su dificultad.

Explicación del versículo

La norma delimita su destinatario: «al pobre que vive contigo». No presenta aquí todos los supuestos de comercio y financiación, sino una relación con alguien que necesita ayuda. «Mi pueblo» recuerda que el acreedor no puede tratarlo como un recurso económico sin vínculo con el Señor.

El término hebreo נֶשֶׁךְ —*neshekh*— designa interés. La prohibición no dice simplemente que se permita cualquier recargo mientras no sea excesivo: en este caso, ordena no cobrarlo. La ayuda no debe producir un endeudamiento más pesado sobre quien ya es pobre.

La frase «no te comportarás con él como un prestamista» pone un límite al uso del poder del acreedor. Los versículos siguientes concretarán otra restricción: ni siquiera una prenda de garantía permite quitar al necesitado la cubierta con que duerme.

La vida del hermano está por encima de la ganancia

Levítico 25:35–38 une el sostén del empobrecido con el rechazo del interés y el recargo. Lucas 6:34–36 llama a hacer el bien y prestar desde la misericordia del Padre.

Aplicación editorial

Considera si la ayuda que ofreces al necesitado realmente alivia su carga o si aprovecha su urgencia para favorecerte. La obligación del amor no se agota en que un acuerdo te resulte rentable.

---

26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol,

Una garantía no puede quitarle al pobre su abrigo nocturno

La ley permite hablar de una prenda entregada como garantía, pero limita la retención del manto: debe devolverse antes de que termine el día.

Explicación del versículo

«Tomar en prenda» significa recibir un bien como garantía de una obligación. El caso continúa las disposiciones sobre el préstamo al pobre. La existencia de una deuda no concede al acreedor un poder ilimitado sobre las necesidades básicas de quien le debe.

El manto era una prenda exterior que también servía para cubrirse al dormir. Por eso la puesta del sol determina el momento de devolverlo. La norma no exige esperar hasta que el deudor haya satisfecho todo el préstamo para que pueda protegerse durante la noche.

El versículo siguiente explicará la necesidad de manera directa: es su única cubierta. La responsabilidad del acreedor se mide aquí también desde el cuerpo y el descanso del necesitado, no solo desde la seguridad de recuperar su dinero. La devolución no se presenta como un favor excepcional que el pobre deba merecer cada día.

La dignidad permanece dentro de la deuda

Deuteronomio 24:10–13 prohíbe entrar en la casa del deudor para escoger la prenda y manda devolver al pobre su manto al anochecer. Esa relación muestra que prestar no entrega dominio sobre toda su vida.

Aplicación editorial

Cuando alguien depende de tu ayuda, conserva la atención a su dignidad y a lo que necesita para vivir, en lugar de mirar únicamente la obligación que tiene contigo.

---

27 porque es su única cubierta, el vestido con que cubre su cuerpo. ¿Con qué dormirá? Cuando clame
a mí, lo oiré, porque soy misericordioso.

La misericordia de Dios alcanza al que queda sin cubierta

La explicación de la norma obliga a mirar la noche del deudor: si se retiene su único manto, no tiene con qué dormir protegido.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Con qué dormirá?» lleva al acreedor fuera de su propio interés. El objeto que conserva como garantía no es solo un valor económico: cubre el cuerpo de una persona. La justicia del pacto considera ese uso concreto.

El clamor del necesitado aparece de nuevo junto a la promesa de escucha. Como en el caso de la viuda y el huérfano, la falta de poder social no lo deja sin alguien que atienda su aflicción. Dios no se identifica automáticamente con la parte que posee más medios o puede exigir el pago.

«Soy misericordioso» expresa el fundamento de esa respuesta. El hebreo חַנּוּן —*ḥannûn*— presenta a Dios como compasivo y dispuesto a mostrar favor. La obligación de devolver el manto debe corresponder al carácter del Señor que ha liberado al pueblo.

Una misericordia que se vuelve conducta

Éxodo 22:22–24 relaciona el clamor del afligido con la intervención divina. Lucas 6:34–36 llama a prestar y actuar desde la misericordia del Padre. Si deseas honrar a Dios, deja que su compasión forme también tu trato con quien te debe algo. El derecho a reclamar no hace indiferente el sufrimiento que tu decisión puede prolongar.

Dedicación a Dios y respeto a la autoridad

---

28 No injuriarás a Dios ni maldecirás al gobernante de tu pueblo.

Respeto a Dios y responsabilidad al hablar de los gobernantes

La disposición limita la injuria y la maldición. La fidelidad de la comunidad incluye el modo de dirigirse a Dios y a quienes ejercen autoridad.

Explicación del versículo

La NTBT traduce אֱלֹהִים —*ʾĕlōhîm*— como «Dios». Otras versiones, entre ellas RVR1960 en este versículo, lo entienden como «jueces». La diferencia se relaciona con los usos del término en esta sección de leyes: referencia divina o autoridad judicial que ejerce su función ante Dios.

El segundo término, נָשִׂיא —*nāsîʾ*—, designa a un jefe o gobernante. La prohibición de maldecirlo reclama un trato que no reduzca el desacuerdo a injuria. El texto no afirma que cada decisión de quien gobierna sea justa ni hace de su persona una divinidad.

El respeto pertenece al orden de la comunidad, pero no elimina la verdad sobre su conducta. Las mismas leyes exigen justicia a quienes deciden y no reservan la responsabilidad moral a quienes carecen de autoridad.

Pablo cita esta disposición en una situación de conflicto

Hechos 23:1–5 cuenta la reacción de Pablo ante el golpe ordenado por el sumo sacerdote y su cita de esta norma. El episodio permite reconocer a la vez la seriedad del respeto y el problema de una actuación contraria a la ley. 1 Pedro 2:13–17 relaciona la honra con una vida libre que sigue perteneciendo a Dios.

---

29 No demorarás la ofrenda de tu cosecha ni la de tus lagares. Me darás el primogénito de tus hijos.

Reconocer a Dios en la cosecha y en los primogénitos

El mandato reúne productos del campo y el primogénito de los hijos. Ambos ámbitos deben reconocer la pertenencia al Dios que rescató a Israel.

Explicación del versículo

Las expresiones hebreas sobre la cosecha y los lagares son condensadas: evocan la plenitud de lo producido y el líquido que sale al prensarlo. La NTBT hace explícito su sentido agrícola. El mandato de no demorar se opone a retener lo debido a Dios mientras se dispone del resto como si todo procediera únicamente de la capacidad propia.

La segunda frase vuelve a los primogénitos. Leída de manera aislada, «me darás el primogénito de tus hijos» podría confundirse con un sacrificio humano. Éxodo ya ha explicado que los hijos primogénitos deben ser rescatados. Su entrega expresa consagración y pertenencia, con una resolución distinta de la que corresponde a ciertos animales.

El versículo no fija aquí una nueva cantidad de plata ni desarrolla todo el calendario de ofrendas. Su función es reunir el reconocimiento de Dios en la producción y en la continuidad de la casa.

El rescate de los hijos está expresamente ordenado

Éxodo 13:11–15 distingue el sacrificio de los animales y el rescate de los hijos, vinculándolos a la liberación de Egipto. Éxodo 34:19–20 repite esa distinción. La relación impide atribuir a Dios aquí una orden de sacrificar niños y conserva el motivo del mandato: recordar al Señor de quien el pueblo ha recibido vida y liberación.

---

30 Lo mismo harás con tus bueyes y con tus ovejas y cabras: la cría estará siete días con su madre, y el octavo día me la darás.

La cría permanece con su madre antes de la entrega

La consagración del primer nacido del ganado tiene un tiempo establecido: siete días con la madre y la entrega en el octavo.

Explicación del versículo

El «lo mismo» continúa la pertenencia de los primeros nacidos a Dios, pero no borra la diferencia entre animales e hijos humanos. El pasaje anterior debe mantenerse unido a las disposiciones de rescate: no todo lo consagrado se ofrece mediante el mismo procedimiento.

Los bueyes y el ganado menor están incluidos en la norma. La cría no es retirada de inmediato después del nacimiento, sino que permanece durante siete días con su madre. La instrucción une la entrega religiosa con la atención al tiempo inicial de la vida del animal.

La ofrenda aceptable y su tiempo

Levítico 22:27 repite los siete días con la madre y establece que desde el octavo el animal es aceptable como ofrenda. Éxodo 13:12–15 conserva la distinción entre los primeros nacidos de los animales y el rescate de los hijos. Leer ambas relaciones evita tratar una frase general de consagración como si anulara las instrucciones específicas.

---

31 Ustedes serán para mí hombres santos. No comerán carne de un animal despedazado por las fieras en el campo; se la echarán a los perros».

La pertenencia a Dios alcanza también la mesa

La sección termina con una declaración de santidad y una disposición alimentaria. La vida consagrada no se limita al altar o a los momentos de reunión.

Explicación del versículo

«Serán para mí hombres santos» retoma la vocación de Israel como pueblo apartado para Jehová. En este marco, la conducta diaria debe reconocer esa pertenencia. La lista del capítulo ha alcanzado los bienes, la sexualidad, el trato al vulnerable, los préstamos y las ofrendas; ahora incluye la comida.

El animal despedazado en el campo no ha sido sacrificado conforme a las disposiciones de alimentación y culto. El hebreo טְרֵפָה —*ṭərēfāh*— designa lo desgarrado por una fiera. La prohibición no se refiere a que toda carne deba proceder de un sacrificio en el altar: otros pasajes distinguirán la matanza para comer de la ofrenda cultual.

Entregar esa carne a los perros la retira del alimento de la comunidad sin exigir que todo resto tenga que utilizarse como ofrenda. El versículo no explica un simbolismo sobre personas o pueblos representados por esos animales.

La santidad dentro del conjunto bíblico

Levítico 17:10–16 desarrolla las disposiciones sobre sangre y animales hallados muertos o despedazados. 1 Pedro 1:14–19 llama a una vida santa desde el rescate recibido por la sangre de Cristo. La relación cristiana se fundamenta en el Salvador, sin trasladar indiscriminadamente todo el régimen alimentario de Israel. La pertenencia a Dios sigue reclamando una respuesta que alcance la manera entera de vivir.

Capítulo 23

Justicia sin falsedad ni favoritismo

---

1 «No difundirás un rumor falso. No te aliarás con el malvado para ser un testigo injusto.

La justicia comienza con la verdad que haces circular

La primera instrucción une el rumor falso con el testimonio injusto. Una información puede causar daño antes de llegar a una decisión judicial.

Explicación del versículo

El hebreo שֵׁמַע שָׁוְא —*shēmaʿ shāv*ʾ— designa una noticia o informe falso y sin fundamento. La prohibición alcanza el acto de hacerlo circular: quien lo repite puede contribuir al daño aunque no haya inventado originalmente la mentira.

La segunda frase concreta una forma de complicidad. «Aliarse» corresponde a la imagen de poner la mano con el malvado para convertirse en un testigo que causa injusticia. La amistad, el interés compartido o la presión de otra persona no convierten un testimonio falso en una ayuda legítima.

La posición de esta norma al comienzo del capítulo vincula la verdad con todo lo que sigue sobre justicia. Los jueces necesitan escuchar, pero la comunidad también responde por la calidad de lo que lleva ante ellos. Un procedimiento correcto puede ser utilizado para dañar si se lo alimenta con acusaciones inventadas.

Aplicación editorial: no prestes tu voz a lo que no sabes

Éxodo 20:16 prohíbe el falso testimonio; Levítico 19:16 relaciona la difamación con el peligro para el prójimo. Antes de transmitir una acusación, distingue los hechos de las sospechas y examina por qué deseas repetirla. La fidelidad a Dios también se expresa al detener una falsedad que podría favorecerte.

---

[2] No seguirás a la mayoría para hacer el mal. No declararás en un pleito siguiendo a la mayoría para torcer la justicia.

La mayoría no puede reemplazar a la justicia

La presión de muchos no convierte el mal en una conducta aceptable ni vuelve verdadero un testimonio.

Explicación del versículo

El mandato se formula primero de manera amplia: no seguir a muchos para hacer el mal. Después se concentra en el pleito, donde sumarse a una declaración colectiva puede torcer la decisión. Cada participante conserva responsabilidad por lo que afirma, aunque una multitud sostenga lo mismo.

El hebreo repite la idea de inclinar o torcer. Seguir la inclinación del grupo puede terminar desviando la justicia. La acumulación de voces no sustituye el examen de lo ocurrido, y la seguridad con que otros hablan no proporciona al testigo un conocimiento que realmente no tiene.

La norma no declara errónea toda decisión compartida ni exige elegir siempre la posición minoritaria. El criterio expresado es «para hacer el mal» y «para torcer la justicia». La cuestión es la fidelidad a la verdad frente a una presión que invita a abandonarla.

Una multitud puede participar en una acusación fabricada

1 Reyes 21:8–14 relata una acusación pública preparada contra Nabot, con dirigentes y testigos involucrados. La escena muestra cuánto daño puede adquirir apariencia de consenso. Proverbios 24:28–29 llama a no testificar sin motivo ni devolver el mal. Cuando debas hablar, responde por la verdad de tu declaración y no por el número de personas que te acompañan.

---

[3] Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.

La compasión no autoriza a falsear un juicio

La pobreza de una persona exige atención y protección, pero no permite decidir su pleito mediante favoritismo.

Explicación del versículo

«Favorecerás» se refiere aquí al trato parcial dentro de una causa. La norma no revoca los deberes de socorrer al necesitado que acaba de establecer el capítulo anterior. Distingue entre ayudar a alguien en su pobreza y alterar la verdad para darle una sentencia favorable.

La palabra hebrea דַּל —*dal*— identifica al débil o pobre. Su condición no garantiza que tenga razón en cada disputa, del mismo modo que la riqueza no convierte a alguien en inocente. La justicia debe considerar los hechos y los derechos que corresponden a las partes.

La continuación equilibra el énfasis: el versículo 6 prohibirá torcer el derecho del pobre. Ambas disposiciones se necesitan. Una impide usar la simpatía para distorsionar un caso; la otra impide aprovechar la falta de poder para negarle justicia.

El mismo criterio frente al pobre y al poderoso

Levítico 19:15 reúne expresamente la prohibición de favorecer al pobre y la de mostrar parcialidad al poderoso. Éxodo 23:6–8 completa aquí el cuadro.

Aplicación editorial

Busca una compasión que ayude sin mentir y una imparcialidad que no sea indiferencia. Defender a una persona vulnerable no exige convertir en verdad cualquier afirmación suya.

---

4 Si encuentras extraviado el buey de tu enemigo o su burro, se lo devolverás.

Devolver lo perdido incluso a un enemigo

La enemistad no concede un derecho sobre los bienes ajenos. Encontrar el animal extraviado crea una obligación de devolverlo.

Explicación del versículo

El caso elige de manera expresa a un enemigo. La relación hostil podría alimentar la tentación de ignorar la pérdida o de aprovecharla como compensación por un daño anterior. La norma no deja la devolución condicionada a que primero se resuelva ese conflicto.

El buey y el burro eran recursos de trabajo, transporte y sustento. Devolverlos protege algo concreto de la vida del otro. El hebreo refuerza el mandato de restituir: debe llevarse a cabo, no quedar reducido a admitir que sería un gesto admirable.

La instrucción rompe la lógica de que solo los amigos merecen ayuda. El pueblo que debe testificar y juzgar con verdad también debe tratar rectamente a quien no le corresponde con afecto. La justicia incluye lo que haces cuando podrías perjudicar a otro simplemente pasando de largo.

Una relación con el amor enseñado por Jesús

Deuteronomio 22:1–3 desarrolla la restitución de lo perdido. Mateo 5:43–48 llama a amar a los enemigos desde la bondad del Padre. Este mandato de Éxodo ya muestra que la enemistad no excusa la injusticia. Si tienes ocasión de ayudar a alguien con quien estás enfrentado, no conviertas su necesidad en una oportunidad para cobrarte lo que te hizo.

5 Si ves al burro del que te odia caído bajo su carga, no te negarás a ayudar a su dueño; lo ayudarás a descargarlo.

Ayudar junto a quien te odia

El caso no se resuelve devolviendo un objeto perdido: exige detenerse y colaborar con el dueño de un animal caído bajo su carga.

Explicación del versículo

La hostilidad aparece desde la perspectiva del otro: es alguien que te odia. Aun así, el mandato no permite utilizar esa enemistad como razón para negar ayuda. La necesidad visible del animal y de su dueño reclama una respuesta concreta.

La frase hebrea contiene una construcción difícil en torno a עָזַב —*ʿāzav*—, abandonar o dejar, cuyo sentido en esta expresión de auxilio se discute. La NTBT comunica la dirección del conjunto: no desentenderse y ayudar a descargar. La palabra «con él» muestra una tarea compartida, no solo observar desde lejos.

El alivio de la carga beneficia al animal y a la persona hostil. El mandato no exige esperar una disculpa ni una promesa de amistad antes de actuar. La conducta justa puede adelantarse a una reconciliación que el texto no narra como desenlace garantizado.

Aplicación editorial: no hagas de la necesidad ajena un instrumento de venganza

Deuteronomio 22:4 manda levantar al animal caído junto con su dueño. Mateo 5:44–45 llama a amar y orar por los enemigos. Si puedes aliviar una necesidad, el rechazo que recibes no te obliga a reproducirlo. La misericordia puede tomar una forma tan sencilla y costosa como detenerte a ayudar.

---

6 No torcerás el derecho del pobre de tu pueblo en su pleito.

El pobre conserva su derecho a una decisión justa

La imparcialidad no permite favorecer falsamente al pobre, pero tampoco negarle la justicia que le corresponde.

Explicación del versículo

La expresión «el derecho del pobre» reconoce que la pobreza no elimina su lugar ante la justicia. El hebreo אֶבְיוֹן —*ʾevyōn*— señala a quien pasa necesidad. Precisamente su falta de medios puede facilitar que otros desoigan su causa o la resuelvan a favor de quien posee más influencia.

«Torcer» retoma el vocabulario de desviar el juicio. La norma no ordena una ventaja automática para compensar la pobreza; exige que la decisión no sea deformada en su contra. Debe poder presentar su caso y recibir la resolución que los hechos y el derecho requieren.

El versículo 3 y este enunciado se complementan. El primero prohíbe un favoritismo basado en la compasión; este impide que hablar de imparcialidad encubra el abandono del débil frente al poderoso. La justicia necesita librarse de ambas distorsiones.

Proteger el derecho exige actuar

Salmos 82:2–4 denuncia el favoritismo a los malvados y manda hacer justicia al débil y al necesitado. Levítico 19:15 une ambas prohibiciones de parcialidad.

Aplicación editorial

Examina si escuchas con el mismo cuidado a quien carece de prestigio. La neutralidad aparente puede ser injusta cuando deja intactos los obstáculos que impiden oír su causa.

[7] Aléjate de toda acusación falsa. No mates al inocente ni al justo, porque yo no absolveré al malvado.

Una acusación falsa puede derramar sangre inocente

El mandato de apartarse de la falsedad se une a una advertencia sobre la vida del acusado. Un juicio injusto no queda oculto ante Dios.

Explicación del versículo

«Aléjate» reclama más que evitar inventar personalmente la acusación. La persona no debe participar en una causa sostenida mediante mentira. El contexto judicial permite comprender la secuencia: la falsedad puede conducir a que un inocente sea condenado y ejecutado.

«Inocente» y «justo» describen aquí a quien no debe sufrir esa sentencia. No afirman que el acusado sea una persona que nunca ha pecado en ningún ámbito de su vida. La cuestión es si tiene la culpa por la que se pretende quitarle la vida.

«Yo no absolveré al malvado» sitúa a Dios como juez también sobre quienes juzgan. Conseguir que una condena parezca legal no vuelve justa la actuación de sus promotores. El acusado puede quedar sin defensa humana y, aun así, los responsables no han conseguido convertir su mentira en verdad ante el Señor.

Cuando la injusticia se viste de procedimiento

1 Reyes 21:8–14 relata cómo una acusación fabricada terminó con la muerte de Nabot mediante una asamblea pública. Deuteronomio 19:16–19 exige investigar al testigo malicioso. Estos pasajes muestran que la justicia requiere verdad, no solamente formas solemnes o el respaldo de autoridades.

---

[8] No aceptarás soborno, porque el soborno ciega a los que ven y tuerce las palabras de los justos.

El soborno corrompe incluso una mirada que parecía clara

La advertencia no se limita a jueces abiertamente injustos. Un beneficio recibido puede distorsionar la percepción de quien cree estar viendo con claridad.

Explicación del versículo

שֹׁחַד —*shōḥad*— es el soborno que influye indebidamente en una decisión. El texto utiliza la imagen de cegar «a los que ven»: la capacidad de reconocer hechos no hace inmune a una persona frente al interés que empieza a beneficiarla.

La segunda imagen, torcer las palabras de los justos, muestra otra dimensión de la corrupción. Un caso puede deformarse mediante el trato que se da a las declaraciones, la explicación que se construye o la sentencia que finalmente se pronuncia. El dinero no necesita cambiar físicamente los hechos para alterar la justicia.

Por eso el mandato actúa antes de la decisión: «No aceptarás». El juez no debe confiar en que podrá recibir el beneficio y conservar intacta su imparcialidad. La integridad requiere impedir la relación que compromete el juicio.

Aplicación editorial: protege la independencia de tu decisión

Deuteronomio 16:18–20 repite la advertencia al establecer jueces. Éxodo 18:21 había exigido responsables que aborrezcan la ganancia deshonesta. Si debes evaluar o decidir algo que afecta a otros, examina qué beneficios, lealtades o favores pueden inclinarte. La confianza en tu propia rectitud no sustituye el rechazo de aquello que la compromete.

9 No oprimirás al extranjero. Ustedes saben lo que siente el extranjero, porque fueron extranjeros en la tierra de Egipto.

Recordar lo que significa vivir como extranjero

La prohibición de oprimir al extranjero vuelve acompañada de una apelación a la experiencia de Israel: sabe desde dentro lo que esa condición puede significar.

Explicación del versículo

«Lo que siente el extranjero» traduce una expresión que literalmente habla de conocer su נֶפֶשׁ —*nefesh*—, su vida o su interior. En este contexto, conocer no significa dominar una teoría sobre las migraciones, sino reconocer una vulnerabilidad que el propio pueblo experimentó en Egipto.

El texto relaciona la memoria con la responsabilidad. Quienes fueron liberados no deben convertirse en opresores cuando adquieren otra posición. El pasado puede alimentar compasión y justicia en lugar de funcionar solo como relato de sufrimientos propios.

La ubicación del mandato cierra el bloque judicial. La extranjería no debe facilitar que se tuerza el derecho, se abuse de una falta de apoyo o se trate como menos digna la necesidad de alguien. Su inclusión no depende de que esa persona pertenezca a las familias originarias de Israel.

La experiencia recordada debe volverse amor

Éxodo 22:21 ya había unido la prohibición con la estancia en Egipto. Deuteronomio 10:18–19 presenta el amor de Dios al extranjero y llama al pueblo a amarlo.

Aplicación editorial

Permite que el recuerdo de tus propias necesidades te ayude a reconocer las de otros. Haber recibido auxilio no te hace superior a quien todavía lo necesita.

Descanso para la tierra y para quienes trabajan

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás su cosecha,

El cultivo de la tierra entra en un ritmo de años

La instrucción reconoce seis años de siembra y cosecha antes de introducir un séptimo con una disposición diferente.

Explicación del versículo

La escena anticipa la vida asentada en la tierra. El pueblo que escucha en el desierto recibe orientación para un trabajo agrícola sostenido, con campos, viñas y olivares. La promesa de una tierra incluye una responsabilidad sobre cómo se utiliza.

Sembrar y recoger describen las labores que producen el sustento. No se presentan como actividades ajenas a la relación con Dios. Sin embargo, el derecho de trabajar y disfrutar la producción no se convierte en una exigencia de explotación continua sin otro criterio que obtener más.

Este versículo inicia una unidad que continúa en el siguiente. Aislar los seis años ocultaría la finalidad del contraste: una interrupción del cultivo habitual que abrirá alimento para los pobres y para los animales. El ritmo de los años tiene así una dimensión comunitaria.

El descanso de la tierra se desarrolla en Levítico

Levítico 25:1–7 amplía la disposición con indicaciones sobre siembra, poda y alimento durante el reposo. Éxodo 23:11 destaca aquí a quienes se beneficiarán. La tierra es un don que sostiene la vida, y la manera de cultivarla debe reconocer algo más que la ganancia de quien la controla.

---

11 pero el séptimo la dejarás descansar, sin cultivarla, para que coman los pobres de tu pueblo; lo que ellos dejen lo comerán los animales del campo. Lo mismo harás con tu viña y tu olivar.

El séptimo año abre alimento para los necesitados

Dejar descansar la tierra tiene una finalidad expresada: que los pobres coman de lo que produce y que el resto alcance a los animales del campo.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁמַט —*shāmaṭ*— expresa dejar o soltar. Junto al verbo siguiente, describe abandonar el cultivo y aprovechamiento habituales durante ese año. La disposición no significa que no pueda crecer nada: precisamente se contempla que otros encuentren alimento.

La mención de los pobres impide reducir el mandato a una explicación exclusivamente agronómica. El texto presenta una suspensión que beneficia a quienes tienen menos acceso a la producción. Los animales del campo también participan de lo que queda, ampliando la atención más allá de la casa propietaria.

Viña y olivar están incluidos. No basta con dejar sin sembrar un terreno mientras se mantiene fuera de la disposición el resto de la producción. La amplitud del mandato vincula el conjunto de esos recursos con la dependencia de Dios y la vida compartida.

Aplicación editorial: la abundancia no debe quedar encerrada en una sola mano

Levítico 25:4–7 desarrolla el reposo y el alimento disponible. Deuteronomio 15:7–11 llama a abrir la mano al hermano necesitado. Los sistemas concretos difieren, pero la relación invita a examinar cómo tus recursos pueden sostener también a otros, en lugar de reservar todo beneficio para aumentar lo que ya posees.

---

12 Durante seis días harás tu trabajo, pero el séptimo reposarás, para que descansen tu buey y tu burro, y recobren fuerzas el hijo de tu esclava y el extranjero.

El reposo permite recuperar fuerzas también a los dependientes

La instrucción semanal nombra el descanso del ganado, del hijo de la esclava y del extranjero. Cesan las tareas para que otros puedan reponerse.

Explicación del versículo

El mandato retoma el ritmo de seis días de trabajo y uno de reposo. Su finalidad no se limita a que el destinatario deje de producir: menciona de manera expresa a quienes trabajan o viven bajo su ámbito de responsabilidad.

El verbo traducido «recobren fuerzas», נָפַשׁ —*nāfash*—, expresa tomar aliento o refrescarse. En esta frase, el descanso responde a una necesidad real de quienes realizan el trabajo. No es una exigencia ritual sin relación con sus cuerpos y su cansancio.

El «hijo de tu esclava» y el extranjero no quedan excluidos por su posición subordinada o por su origen. También el buey y el burro, animales empleados en labores y transporte, reciben cesación. La autoridad sobre el trabajo de otros está limitada por esta disposición de Dios.

El descanso recuerda la liberación

Éxodo 20:8–11 sitúa el reposo entre los mandamientos; Deuteronomio 5:14–15 explicita que siervos y siervas deben descansar como el destinatario y recuerda la esclavitud egipcia.

Aplicación editorial

Considera si tu descanso depende del agotamiento constante de otros. Reconocer al Señor incluye atender a su necesidad de recuperar fuerzas.

---

13 Presten atención a todo lo que les he dicho. No mencionarán el nombre de otros dioses; que no se oiga en tu boca.

Una atención completa que excluye la invocación de otros dioses

Antes de presentar las fiestas, la instrucción reúne el deber de atender todo lo dicho y la lealtad exclusiva que debe expresarse también en la boca.

Explicación del versículo

«Presten atención a todo» impide seleccionar únicamente las disposiciones más convenientes. La justicia, el cuidado del vulnerable y el descanso forman parte de la misma respuesta al Dios del pacto. El culto que se describirá a continuación no sustituye esas obligaciones.

La prohibición de mencionar nombres de otros dioses se sitúa en el marco de fidelidad religiosa. Nombrarlos podía ser una manera de invocarlos, jurar por ellos u honrarlos. La Escritura misma identifica divinidades falsas al denunciar la idolatría; por eso la frase no exige concluir que toda referencia informativa a un nombre esté prohibida en cualquier contexto.

«Que no se oiga en tu boca» reclama que el lenguaje no abra un espacio de lealtad a esas divinidades. La persona no puede afirmar que sirve solo a Jehová y buscar luego otro respaldo espiritual mediante una invocación.

La boca expresa una pertenencia

Salmos 16:4 une la negativa a tomar esos nombres con el rechazo de sus libaciones. Josué 23:6–8 relaciona guardar la instrucción con no jurar por otros dioses ni servirlos. El tema es una fidelidad integral, capaz de ordenar tanto las acciones como aquello en lo que se busca ayuda y autoridad.

Las tres fiestas anuales

Textos relacionados: Éxodo 34:18–26; Deuteronomio 16:1–17.

---

14 Tres veces al año celebrarás una fiesta en mi honor.

El año se organiza también alrededor de la celebración a Dios

Tres fiestas marcan el calendario de Israel como ocasiones de reconocimiento y alegría ante Jehová.

Explicación del versículo

«En mi honor» da la orientación de las celebraciones. No son únicamente interrupciones del trabajo para disfrutar de lo producido: reúnen al pueblo ante el Señor de quien recibe liberación y sustento. El calendario agrícola se convierte también en memoria de su relación con Dios.

Los dos versículos siguientes nombrarán las tres ocasiones: Panes sin Levadura, Siega y Recolección. El número de reuniones señalado aquí no ofrece un catálogo exhaustivo de todas las observancias del Pentateuco. Identifica las fiestas que esta unidad dispone celebrar anualmente.

El verbo de celebrar una fiesta está asociado al movimiento festivo y a la peregrinación. La comparecencia ante Jehová será formulada de manera expresa en el versículo 17. La vida comunitaria no queda dispersa en hogares que solo recuerdan a Dios de manera privada: tiene también encuentros compartidos.

Celebración y generosidad

Deuteronomio 16:9–17 desarrolla las reuniones, las ofrendas y la alegría con hijos, siervos, extranjeros, huérfanos y viudas. Esa ampliación muestra que la fiesta no debe quedar reservada a quienes tienen más. La conexión con las normas anteriores de cuidado no es accidental: honrar a Dios y reconocer la necesidad del prójimo pertenecen a la vida del mismo pueblo.

---

15 Guardarás la fiesta de los Panes sin Levadura. Durante siete días comerás panes sin levadura, como te ordené, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

Una fiesta para no olvidar la salida de Egipto

Los Panes sin Levadura conservan en la mesa y en el calendario la memoria de la liberación.

Explicación del versículo

La orden remite a una instrucción ya recibida. Durante siete días se comen panes sin levadura, vinculados al mes de la salida de Egipto. La celebración no crea una nueva liberación cada año; enseña al pueblo a recordar y transmitir la que Dios realizó.

אָבִיב —*ʾāvîv*, Abib— se relaciona con la espiga en su etapa de maduración y nombra aquí el mes señalado. Corresponde aproximadamente a marzo-abril en el calendario actual, con variación por el carácter lunar del calendario hebreo. La referencia agrícola pertenece a las estaciones de la tierra de Israel, no a una estación idéntica en todos los países del lector.

«Nadie se presentará … con las manos vacías» une la memoria con la ofrenda. La respuesta no debe consistir solo en asistir mientras se retiene todo lo recibido. La disposición tampoco fija aquí una cantidad universal que todas las casas deban aportar sin considerar sus medios.

Memoria recibida y respuesta agradecida

Éxodo 12:14–20 establece la celebración. Deuteronomio 16:16–17 vincula la ofrenda con la bendición que cada uno ha recibido.

Aplicación editorial

Permite que recordar la gracia de Dios despierte gratitud concreta, en lugar de transformar la memoria en una repetición sin respuesta.

---

16 También celebrarás la fiesta de la Siega, con las primicias de tu trabajo, de lo que siembres en el campo; y la fiesta de la Recolección, al terminar el año, cuando recojas del campo el fruto de tu trabajo.

Reconocer a Dios al comenzar y al recoger la cosecha

La fiesta de la Siega y la de la Recolección sitúan el fruto del trabajo dentro de una respuesta de gratitud al Señor.

Explicación del versículo

La Siega se relaciona con las primicias de lo sembrado. El hebreo בִּכּוּרִים —*bikkûrîm*— designa los primeros frutos. Ofrecerlos reconoce a Dios antes de tratar toda la producción como un resultado disponible únicamente para el propio interés.

La Recolección señala el momento de recoger del campo el fruto del trabajo, al cierre del ciclo agrícola. La expresión «al terminar el año» se entiende dentro de ese ritmo de labores; no exige identificar la fiesta con el último día de diciembre ni borrar el comienzo de meses establecido en la Pascua.

Otros pasajes llaman a estas fiestas Semanas y Enramadas. Esa relación permite identificar celebraciones que reciben distintos nombres por su tiempo, su práctica o su vínculo con la cosecha. No son necesariamente fiestas adicionales a las tres que se están enumerando aquí.

Los nombres dentro del conjunto bíblico

Éxodo 34:22 relaciona Semanas con las primicias de la siega del trigo. Levítico 23:15–17 describe el cómputo de cincuenta días; Levítico 23:39–43 une la recolección con Enramadas y la memoria del éxodo. Hechos 2:1–4 sitúa el derramamiento del Espíritu en Pentecostés, nombre relacionado con ese cómputo de cincuenta días.

---

17 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el SEÑOR soberano.

La comparecencia anual ante el Soberano

La celebración tiene una dimensión de reunión: los varones de Israel deben presentarse ante Jehová en las tres ocasiones señaladas.

Explicación del versículo

La instrucción nombra expresamente a los varones y los vincula a una obligación de comparecencia. Eso no demuestra que las mujeres y los demás miembros de la casa estuvieran prohibidos en las celebraciones. El desarrollo de las fiestas en Deuteronomio incluye a la familia y a otras personas dependientes.

«El SEÑOR soberano» conserva dos elementos del hebreo: el título הָאָדוֹן —*hā’ādōn*—, el Señor o Soberano, y el nombre divino. El destinatario de las fiestas no es simplemente la comunidad reunida consigo misma. Comparece ante quien tiene autoridad sobre su tierra, su tiempo y su sustento.

La frecuencia anual establece una responsabilidad comunitaria repetida. El pueblo debe salir de la rutina doméstica para reconocer al Señor junto a otros. La presentación forma parte del culto, pero las normas anteriores impiden utilizarla como sustituto de la justicia cotidiana.

Una reunión que incluye alegría compartida

Deuteronomio 16:11–17 menciona hijos e hijas, siervos, levitas, extranjeros, huérfanos y viudas, y vuelve a formular la comparecencia de los varones. La lectura conjunta distingue una obligación específica de una exclusión que el texto no establece. Éxodo 34:23–24 relaciona esa salida anual con la confianza en la protección de Dios.

---

18 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto con pan con levadura, ni dejarás la grasa del sacrificio de mi fiesta hasta la mañana siguiente.

El sacrificio festivo debe respetar las condiciones recibidas

La fidelidad en la celebración incluye qué acompaña al sacrificio y qué debe hacerse con sus partes antes de la mañana.

Explicación del versículo

La primera disposición prohíbe ofrecer la sangre del sacrificio junto a pan con levadura. La segunda impide dejar hasta la mañana la grasa de la fiesta. El texto reúne así alimento y tiempo dentro de la manera de honrar a Dios.

La relación con la Pascua es especialmente importante. La repetición de esta instrucción en Éxodo 34 nombra expresamente esa fiesta, y el relato de la salida ya había ordenado panes sin levadura y la atención a lo que quedaba del animal. La celebración debía guardar fidelidad a esa memoria, no ser reconstruida según la conveniencia del momento.

No debe generalizarse la primera frase hasta afirmar que jamás podía ofrecerse un pan con levadura en ningún acto de culto israelita. Levítico describe panes con levadura en la ofrenda de primicias de otra celebración. La precisión del contexto evita convertir normas particulares en prohibiciones contradictorias.

Relaciones que delimitan la disposición

Éxodo 34:25 menciona la Pascua. Éxodo 12:8–10 reúne el alimento de esa noche y la prohibición de conservar restos hasta la mañana. Levítico 23:17 muestra los panes con levadura de las primicias. Esas diferencias permiten leer las condiciones reales de cada celebración.

---

19 Llevarás lo mejor de las primicias de tu tierra a la casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás un cabrito en la leche de su madre.

Las primicias y una prohibición concreta sobre el alimento

La unidad festiva termina con dos instrucciones: llevar las primicias a Jehová y no cocer un cabrito en la leche de su madre.

Explicación del versículo

«Lo mejor de las primicias» reúne el comienzo de la producción con la calidad de lo presentado. La ofrenda reconoce a Dios como dador de la tierra y su fruto. «La casa del SEÑOR» designa el lugar de culto, sin obligar a imaginar que el templo de Jerusalén ya hubiera sido construido cuando Israel escucha estas palabras.

La segunda disposición se refiere a una preparación específica del cabrito. Se han propuesto explicaciones relacionadas con el culto de otros pueblos, la relación entre vida y muerte o el trato al animal, pero el versículo no expresa una razón.

La frase tampoco enumera aquí toda posible combinación de carne y productos lácteos. La extensión de la norma a un sistema alimentario más amplio pertenece a su interpretación posterior. El enunciado bíblico menciona al cabrito y la leche de su propia madre.

Una instrucción repetida sin explicación añadida

Éxodo 34:26 repite las dos disposiciones; Deuteronomio 14:21 conserva la prohibición dentro de normas alimentarias. La repetición confirma su importancia para Israel, pero no resuelve por sí sola el motivo que el texto deja sin desarrollar. Comprender la Escritura incluye reconocer esa diferencia entre una orden explícita y una explicación propuesta.

La guía de Dios hacia la tierra prometida

---

20 Yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que he preparado.

La guía prometida acompaña el camino hacia la tierra

Dios anuncia que enviará un ángel para guardar a Israel y conducirlo al lugar preparado. La promesa responde a un viaje que todavía está por completarse.

Explicación del versículo

מַלְאָךְ —*mal’ākh*— significa mensajero y, en este contexto, se traduce «ángel». El enviado cumple dos funciones: protección durante el camino y conducción hacia el destino. La tierra no aparece como una conquista que Israel tenga que planear al margen de Dios; el lugar ha sido preparado por quien lo guía.

La frase «delante de ti» continúa una imagen conocida. Antes del paso del mar, el ángel de Dios y la columna iban delante del campamento y después se colocaron detrás para protegerlo. La guía recibida no se agota en indicar una dirección: incluye el cuidado del pueblo ante un peligro.

La identidad y la autoridad de este enviado requieren leer el versículo siguiente, donde Dios afirma que su nombre está en él. Ese rasgo da al anuncio una densidad que no se explica simplemente como la presencia de un acompañante cualquiera.

El enviado y la presencia de Dios

Éxodo 14:19–20 recuerda su intervención junto al campamento. Éxodo 33:12–17 desarrollará la necesidad de que la presencia de Dios acompañe a Israel. La relación permite seguir una promesa de guía concreta sin convertirla en la afirmación de que toda iniciativa humana tiene automáticamente un ángel que garantiza su éxito.

---

21 Préstale atención y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no perdonará la rebelión de ustedes, pues mi nombre está en él.

«Mi nombre está en él»: una autoridad que reclama obediencia

La promesa de protección no elimina la responsabilidad del pueblo. El enviado de Dios debe ser escuchado y su autoridad no puede tratarse como prescindible.

Explicación del versículo

«Préstale atención» y «escucha su voz» reclaman una respuesta obediente, no solo admiración por la existencia del ángel. La frase sobre no perdonar la rebelión advierte que el acompañamiento divino no da impunidad al pueblo cuando desafía deliberadamente la palabra recibida.

La razón es «mi nombre está en él». El nombre expresa la autoridad y la presencia de quien envía. El mensajero no trae una enseñanza independiente que pueda separarse de Jehová: el versículo siguiente une escuchar su voz con hacer lo que Dios dice.

La relación entre el enviado y quien lo envía

El pasaje ha dado lugar a distintas lecturas cristianas: una manifestación divina vinculada al Hijo antes de la encarnación, o un mensajero que representa de manera singular la autoridad de Dios. El texto no nombra aquí a Jesús de forma expresa. La interpretación debe reconocer el peso de «mi nombre está en él» sin afirmar que todos los detalles de la identidad se expliquen en este solo versículo.

Éxodo 3:2–6 reúne la aparición del ángel y la voz de Dios en la zarza. Éxodo 32:34–35 volverá a unir la guía del ángel y la responsabilidad por el pecado. La continuidad muestra que recibir dirección exige también atender la corrección del Señor.

---

22 Pero si de veras escuchas su voz y haces todo lo que yo diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios.

La ayuda de Dios se une a la fidelidad a su palabra

Escuchar al enviado y hacer lo que Dios dice aparecen unidos. La promesa se dirige a Israel dentro de su camino y su pacto.

Explicación del versículo

La construcción «si de veras escuchas» refuerza una condición real. No se habla de haber oído un anuncio mientras se elige una conducta contraria. La escucha debe expresarse en obedecer todo lo que Dios comunique.

El paso de «su voz» a «lo que yo diga» aclara la relación del ángel con Jehová. El enviado no compite con Dios ni pide una lealtad alternativa. Su función es comunicar y ejecutar el propósito de quien lo envía, cuyo nombre está en él.

«Seré enemigo de tus enemigos» promete la intervención de Dios frente a quienes se oponen a Israel en esta misión. El pueblo no depende únicamente de su fuerza. A la vez, el contexto impide usar la frase para declarar que toda persona que contradice un deseo propio se ha convertido por ello en enemiga de Dios.

Confianza sin apropiarse del juicio

Deuteronomio 11:22–25 vuelve a relacionar obediencia, amor a Jehová y la entrada en la tierra. 1 Pedro 3:8–9 llama a los creyentes a bendecir en lugar de devolver insulto.

Aplicación editorial

Puedes confiar en la justicia de Dios sin convertir su nombre en respaldo de tus enemistades personales. La fidelidad incluye obedecer también cuando su palabra corrige la forma en que tratas al adversario.

---

23 Mi ángel irá delante de ti y te llevará a los amorreos, los hititas, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos, y yo los destruiré.

La entrada en la tierra se presenta como promesa y juicio

El ángel llevará al pueblo al territorio de las naciones enumeradas. Dios se atribuye la intervención contra ellas.

Explicación del versículo

Los nombres identifican pueblos relacionados con la tierra prometida. La lista enlaza el destino de Israel con lo anunciado a los patriarcas. No presenta una autorización ilimitada para que el pueblo elija cualquier territorio y después lo llame herencia divina.

«Yo los destruiré» expresa una acción de juicio. La promesa no debe vaciarse de esa gravedad para convertirla solo en un cambio de administración. Los versículos siguientes, sin embargo, describen también expulsión y un proceso gradual; no permiten reducir toda la escena a un único episodio instantáneo.

El conjunto bíblico relaciona ese juicio con la maldad de las naciones y rechaza que Israel se atribuya una superioridad moral que obligue a Dios a darle la tierra. El don recibido no convierte al pueblo en incapaz de pecar o de sufrir juicio por su propia infidelidad.

El alcance histórico de la disposición

Génesis 15:13–21 reúne la espera, el juicio y la promesa de tierra. Deuteronomio 9:4–6 niega que la posesión se deba a la justicia de Israel. Estos pasajes sitúan el anuncio dentro de una historia específica; no entregan a la iglesia un mandato para conquistar territorios o destruir pueblos en nombre de la expansión de la fe.

24 No te inclinarás ante sus dioses ni les rendirás culto, ni harás lo que ellos hacen. Destruirás por completo sus ídolos y harás pedazos sus columnas.

Recibir la tierra no significa adoptar su culto

La entrada en el territorio exige una fidelidad que rechace tanto la adoración a otros dioses como las prácticas vinculadas con ella.

Explicación del versículo

Inclinarse, rendir culto y hacer lo que ellos hacen describen una participación religiosa. La separación exigida no termina en cambiar el nombre del dios invocado mientras se conserva intacta la misma relación de culto.

Las «columnas», מַצֵּבוֹת —*matstsēvōt*—, son piedras erigidas que aquí pertenecen a esos lugares religiosos. El contexto determina su función. La palabra no significa que cualquier piedra vertical encontrada en la tierra sea un ídolo.

La destrucción de los objetos de culto busca impedir que Israel conserve estructuras de lealtad a otras divinidades dentro del territorio recibido. El mandato forma parte de las instrucciones de esa entrada. Su gravedad debe leerse junto a la advertencia posterior: la participación en esos cultos haría pecar al propio pueblo.

La fidelidad cristiana y la renuncia a la idolatría

Deuteronomio 7:1–5 desarrolla la disposición para Israel. Hechos 19:18–20 describe a creyentes que abandonan sus propias prácticas de magia, mientras 1 Corintios 10:14–22 ordena huir de la idolatría. La respuesta en Cristo incluye una renuncia real, pero no convierte a cualquier discípulo en ejecutor de la destrucción de bienes ajenos.

---

25 Ustedes servirán al SEÑOR su Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré la enfermedad de en medio de ti.

El servicio a Jehová y la bendición de la vida cotidiana

Frente al culto de otros dioses, Israel debe servir al Señor. La promesa incluye alimento, agua y protección de la enfermedad.

Explicación del versículo

El verbo «servir» contrasta con la prohibición anterior de rendir culto a las divinidades de la tierra. La fidelidad no consiste únicamente en retirar ídolos; tiene un centro positivo: pertenecer y responder a Jehová.

Pan y agua nombran el sustento básico. Dios no se presenta como ajeno a las necesidades corporales de su pueblo. La promesa alcanza aquello que hace posible vivir en la tierra, más allá de los momentos de celebración.

El hebreo pasa de «él bendecirá» a «yo apartaré». La NTBT conserva ese cambio de persona dentro de una misma promesa divina. Algunas versiones uniforman el discurso como «yo bendeciré». El cambio no exige suponer que aparece un segundo dios o un proveedor independiente.

El alcance de la promesa y el cuidado de quien enferma

Deuteronomio 7:12–15 y Levítico 26:3–13 desarrollan bendiciones del pacto para la vida de Israel en su tierra. No deben convertirse sin más en un diagnóstico de que todo creyente enfermo ha dejado de

obedecer. Juan 9:1–3 muestra a Jesús rechazando una atribución automática del sufrimiento a un pecado personal o familiar. Puedes buscar la ayuda de Dios sin usar esta promesa para acusar a quien sufre.

---

26 En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril. Yo completaré el número de tus días.

La promesa alcanza la fecundidad y la duración de la vida

La bendición anunciada para la tierra incluye embarazos que llegan a término, fecundidad y días de vida cumplidos.

Explicación del versículo

La palabra traducida «aborte» se refiere aquí a perder el fruto del embarazo. El contexto es una promesa de protección frente a la pérdida, no una discusión sobre un procedimiento elegido para interrumpirlo. «Estéril» nombra la imposibilidad de tener descendencia dentro del horizonte de la vida familiar y comunitaria.

«En tu tierra» mantiene la promesa en el marco de la entrada y del pacto con Israel. La descendencia y la continuidad del pueblo estaban ligadas a la permanencia en el territorio recibido. La frase no queda aislada de las condiciones de fidelidad expresadas en esta misma unidad.

«Completaré el número de tus días» anuncia una vida que llega a su plenitud, sin fijar aquí una edad universal. El versículo no entrega una cifra con la que calcular cuándo debe morir toda persona obediente.

Una promesa no autoriza a condenar al que llora

Deuteronomio 7:13–15 reúne fecundidad y salud dentro de las bendiciones del pacto. Lucas 1:5–7 presenta a Zacarías y Elisabet como justos, aunque ella era estéril. La relación impide identificar automáticamente la dificultad para tener hijos con una vida rechazada por Dios. Si acompañas a quien ha sufrido una pérdida, la fidelidad al Señor debe expresarse en compasión, sin imponerle una culpa que el texto no ha revelado.

---

27 Enviaré mi terror delante de ti y confundiré a todos los pueblos a los que llegues. Haré que todos tus enemigos te den la espalda.

La oposición se deshace ante lo que Dios hace conocer

El anuncio de victoria incluye el terror y la confusión que precederán a Israel. El pueblo no se presenta como dueño independiente del desenlace.

Explicación del versículo

«Mi terror» atribuye a Dios el efecto que se producirá entre los pueblos. La noticia de sus acciones puede quebrar la seguridad de los adversarios antes del enfrentamiento. La ayuda prometida no se limita a una mejora de las armas o de la fuerza numérica de Israel.

El verbo de confundir expresa desorganización y desconcierto. El anuncio presenta la incapacidad de mantener una oposición firme frente a la intervención divina. «Te den la espalda» es una imagen de huida: quienes estaban frente al pueblo vuelven el rostro para escapar.

La promesa pertenece al camino hacia la tierra que Dios ha indicado. No es una consigna para que el destinatario declare derrotada a cualquier persona que limite sus proyectos. La iniciativa y el propósito siguen siendo del Señor.

El temor expresado por Rahab

Josué 2:8–11 relata que los habitantes habían oído lo sucedido en el mar y frente a los reyes amorreos, y que su ánimo había desfallecido. La confesión de Rahab permite observar cómo la noticia de las obras de Dios se relaciona con este anuncio. Deuteronomio 11:22–25 vuelve a unir el terror de los adversarios con la fidelidad de Israel al Señor.

---

[28] Enviaré avispas delante de ti, y expulsarán de tu presencia a los heveos, los cananeos y los hititas.

Las avispas y la intervención que precede al pueblo

El anuncio atribuye a Dios un medio que contribuirá a expulsar a las naciones. La interpretación de ese medio ha recibido distintas propuestas.

Explicación del versículo

La palabra hebrea צִרְעָה —*tsirʿāh*— se traduce tradicionalmente como avispa o avispón. La NTBT conserva esa lectura. Se ha entendido como referencia literal a insectos o como una imagen del terror que desorganiza a los adversarios, en relación con el versículo anterior.

El texto no narra aquí un episodio con una cantidad determinada de insectos ni explica su mecanismo. Tampoco identifica las avispas con un ejército histórico.

La función del anuncio es clara aun cuando se discuta el medio: Dios obra delante de Israel y el resultado no depende exclusivamente de su fuerza militar. Los nombres de los pueblos relacionan esa intervención con la tierra a la que está siendo conducido.

El mismo anuncio en la memoria de la entrada

Deuteronomio 7:18–22 reúne memoria del éxodo, avispas y una expulsión gradual. Josué 24:11–13 vuelve a mencionar ese envío al recordar que la victoria y la tierra fueron recibidas de Dios. Las referencias afirman la iniciativa divina sin proporcionar todos los detalles que el relato deja abiertos.

---

[29] No los expulsaré de tu presencia en un solo año, para que la tierra no quede desolada ni se multipliquen contra ti los animales salvajes.

Una victoria inmediata no sería el único bien necesario

Dios anuncia un proceso gradual y da una razón concreta: evitar la desolación del territorio y la multiplicación de animales que pondrían en riesgo al pueblo.

Explicación del versículo

«No … en un solo año» niega una expectativa de desplazamiento total e inmediato. El cumplimiento no se mide solamente por eliminar oposición cuanto antes. Debe atender también a la posibilidad de habitar y sostener la tierra después.

Una tierra sin población suficiente quedaría desolada y permitiría que aumentaran los animales del campo. La expresión incluye aquí a los animales salvajes que podrían amenazar a quienes se establecen. El texto relaciona el ritmo con condiciones reales de vida, no con una falta de poder de Dios para actuar con mayor rapidez.

La explicación prepara el versículo siguiente: la multiplicación de Israel y la posesión se desarrollarán juntas. El pasaje no promete un calendario detallado para cada ciudad ni atribuye todo retraso futuro a esta sola causa. En otros episodios, la desobediencia también tendrá consecuencias para la entrada y permanencia.

Aplicación editorial: comprender el proceso sin llamar fracaso a toda espera

Deuteronomio 7:22 repite la razón relacionada con los animales. Esta explicación permite reconocer que un proceso puede tener una finalidad que no se reduce a la rapidez. Como aplicación, evita medir toda ayuda de Dios por la inmediatez del resultado; al mismo tiempo, no uses esta promesa histórica como una explicación infalible de cada demora personal.

---

30 Poco a poco los expulsaré de tu presencia, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

El crecimiento del pueblo y la posesión avanzan juntos

La expresión «poco a poco» desarrolla la razón dada antes: Israel debe multiplicarse para habitar la tierra que recibe.

Explicación del versículo

El hebreo repite מְעַט מְעַט —*mə‘aṭ mə‘aṭ*— para expresar un avance gradual. La promesa no queda anulada por ese ritmo. La intervención divina considera el conjunto de la vida del pueblo, incluida su capacidad de ocupar el territorio.

«Hasta que te multipliques» vincula la posesión con una comunidad que crece. La tierra no se presenta solo como una extensión vacía para ser reclamada mediante palabras: tendrá que ser habitada y trabajada. Por eso el anuncio considera también los riesgos de que quede sin atención.

El «yo» de la expulsión y el «tú» de la posesión aparecen unidos. La obra de Dios no elimina la participación de Israel, y la acción del pueblo tampoco debe atribuirse el origen de la herencia como si la hubiera producido sin él.

Promesa recibida y respuesta necesaria

Deuteronomio 11:22–25 relaciona la posesión con amar y seguir a Jehová. Josué 24:13 recuerda que recibieron ciudades, viñas y olivares en los que no habían realizado el trabajo inicial. La memoria de lo recibido debe producir gratitud y responsabilidad, en lugar de orgullo por una herencia tratada como mérito propio.

---

31 Fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates, porque entregaré en sus manos a los habitantes de la tierra, y tú los expulsarás de tu presencia.

Los límites de la tierra anunciada

La promesa traza un horizonte territorial mediante mares, desierto y río. La guía divina conduce a un lugar, no a una expansión sin límites definidos.

Explicación del versículo

«Mar Rojo» corresponde al hebreo יַם סוּף —*yam sûf*—, nombre que también aparece en el relato del éxodo. La designación por sí sola no resuelve todas las cuestiones sobre la localización del cruce. «Mar de los filisteos» se refiere al Mediterráneo, junto a la costa asociada a esos pueblos.

El hebreo dice «el río» sin añadir aquí su nombre. La NTBT explicita «Éufrates», interpretación apoyada por otras formulaciones del horizonte territorial. «El desierto» completa la descripción, aunque este versículo no ofrezca una lista de localidades para cada tramo de frontera.

La promesa y el encargo se mantienen juntos: Dios entregará a los habitantes en sus manos y el pueblo los expulsará. El texto no afirma que Israel haya ocupado de inmediato y de modo uniforme cada zona hasta esos límites. La extensión prometida y la realidad histórica de cada etapa deben distinguirse.

Otras referencias al horizonte del territorio

Génesis 15:18–21 menciona expresamente al Éufrates en la promesa a Abram. Deuteronomio 11:24 también lo nombra. 1 Reyes 4:21 describe posteriormente el dominio y el tributo bajo Salomón; ese tipo de autoridad sobre otros reinos no debe confundirse sin explicación con una misma forma de asentamiento israelita en cada región.

---

32 No harás pacto con ellos ni con sus dioses.

Un pacto que pondría en riesgo la lealtad a Jehová

Israel no debe establecer con esas naciones y sus dioses una relación que contradiga el pacto bajo el cual recibe la tierra.

Explicación del versículo

«Hacer pacto» utiliza el lenguaje de un compromiso vinculante. La inclusión de «sus dioses» muestra que el problema no se limita a una operación política sin dimensión religiosa. Las alianzas pueden implicar juramentos, reconocimiento y obligaciones que introduzcan otra lealtad dentro del pueblo.

El mandato se refiere a los pueblos de la tierra que acaba de enumerar el anuncio. La razón se explicará inmediatamente: servir a sus dioses sería una trampa. Leerlo como una prohibición universal de todo acuerdo con cualquier persona de otro origen borraría esa delimitación.

La misma legislación protege al extranjero y exige ayudar incluso a un enemigo. Por eso la fidelidad religiosa no debe convertirse en una excusa para el maltrato. El texto distingue la prohibición del compromiso idolátrico del deber de justicia hacia quienes no pertenecen a la propia familia o grupo.

La alianza y el riesgo de apartarse de Dios

Deuteronomio 7:1–5 une la prohibición con el peligro de servir a otros dioses. Éxodo 23:9 impide oprimir al extranjero.

Aplicación editorial

Examina si un compromiso te exige abandonar lo que reconoces como fidelidad a Cristo. Rechazar esa exigencia no te autoriza a renunciar al amor y a la justicia que él mismo manda.

---

33 No habitarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí. Si sirves a sus dioses, eso será una trampa para ti».

La idolatría es la trampa que amenaza a los liberados

El cierre identifica el peligro de la permanencia de esos cultos: el pueblo puede apartarse de Jehová y quedar atrapado en el servicio a otros dioses.

Explicación del versículo

La prohibición de habitar en la tierra se integra en las disposiciones anteriores sobre expulsión y pacto. Su propósito explícito es impedir que Israel peque contra Dios mediante la adopción de los cultos de las naciones. La herencia no debe transformarse en el lugar donde el pueblo abandona a quien se la dio.

מוֹקֵשׁ —*mōqēsh*— es una trampa o lazo. La imagen comunica un peligro que puede atraer y terminar reteniendo. Servir a otros dioses no se presenta como una diversificación inocente de recursos espirituales, sino como una infidelidad con consecuencias.

«Si sirves» mantiene la responsabilidad de Israel. Las influencias ajenas no eliminan su decisión ni lo convierten en un observador inocente de cualquier conducta. El capítulo comenzó exigiendo verdad y termina reclamando lealtad: ambas forman parte de guardar el pacto.

La advertencia dentro de la vida cristiana

Josué 23:6–8 retoma el llamado a aferrarse a Jehová. 1 Corintios 10:1–5 recuerda que los privilegios recibidos por Israel no sustituyeron su respuesta; 1 Corintios 10:14 llama a huir de la idolatría.

Aplicación editorial

No trates una experiencia de ayuda divina como permiso para entregar después tu lealtad a otro. La gracia de Jesucristo te llama a permanecer en él.

Capítulo 24

Israel confirma el pacto con Dios

---

1 A Moisés le dijo: «Sube ante el SEÑOR, tú, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel, y se inclinarán desde lejos.

¿Por qué suben unos representantes y el pueblo permanece abajo?

La invitación a subir abre la confirmación del pacto. Dios llama a personas concretas, pero establece también la manera en que podrán acercarse.

Explicación del versículo

El que habla es Jehová, aunque la oración comienza nombrando a Moisés como destinatario. La lista reúne a Moisés, Aarón, dos de sus hijos y setenta ancianos de Israel. Nadab y Abiú ya aparecen como hijos de Aarón en Éxodo 6:23. Los ancianos representan a la comunidad; su presencia muestra que lo que va a suceder concierne al pueblo entero, y no solo a la relación personal de Moisés con Dios.

La instrucción de inclinarse «desde lejos» pertenece al mismo llamado a subir. No todos alcanzarán el mismo punto del monte ni recibirán la misma función. El versículo siguiente reserva a Moisés un acercamiento particular. Esa diferencia continúa los límites establecidos en el Sinaí: la presencia divina es una invitación que Dios concede, no un espacio que el ser humano pueda ocupar por iniciativa propia.

Los versículos 3–8 intercalan la comunicación de las ordenanzas, la respuesta del pueblo y la ceremonia con sangre. Después, el versículo 9 cuenta que los hombres mencionados aquí subieron. Así se entiende el movimiento del relato: primero se anuncia el encuentro, luego se confirma el pacto y finalmente los representantes comparecen ante Dios. Leer la invitación junto con su cumplimiento evita imaginar dos grupos distintos de setenta ancianos.

Una comunidad que adora

El verbo hebreo הִשְׁתַּחֲוָה, *hishtaḥawāh*, expresa inclinarse o postrarse en homenaje. Aquí el gesto reconoce al Señor que ha rescatado a Israel y le ha hablado. El privilegio de representar al pueblo no coloca a sus dirigentes por encima de la necesidad de adorar: ellos también se inclinan ante quien establece el pacto.

---

2 Solo Moisés se acercará al SEÑOR; los demás no se acercarán, y el pueblo no subirá con él».

El acercamiento de Moisés y los límites del Sinaí

La distinción entre Moisés, los demás representantes y el pueblo explica cómo se desarrollará el encuentro. Todos pertenecen a Israel, pero no todos desempeñan la misma tarea.

Explicación del versículo

«Solo Moisés» identifica al mediador que llevará y recibirá las palabras del pacto. Los hombres invitados en el versículo 1 subirán, pero no avanzarán hasta el lugar al que Moisés es llamado; el resto del pueblo permanecerá abajo. No hay contradicción entre «suban» y «no se acercarán»: el relato distingue grados de acceso dentro del monte.

La raíz hebrea נָגַשׁ, *nāgash*, significa acercarse. Su repetición —Moisés se acercará, ellos no se acercarán— pone el énfasis en una autorización precisa. No afirma que los ancianos carezcan de fe ni atribuye a Moisés una santidad independiente de Dios. Describe la función que el Señor le asigna en este momento de la historia de Israel.

En Éxodo 19:20–24, Moisés ya había sido llamado a la cumbre y había recibido la advertencia de que el pueblo no traspasara los límites. El capítulo 24 mantiene esa santidad y, al mismo tiempo, desarrolla una cercanía concedida: los representantes llegarán a contemplar a Dios y a comer en su presencia. La comunión no elimina la necesidad de atender su palabra.

La mediación en el conjunto de las Escrituras

Esta escena ayuda a comprender la importancia bíblica de un mediador, pero no identifica a Moisés con el Salvador. Al hablar del nuevo pacto, Jesús remite a su propia sangre derramada por muchos para el perdón de los pecados (Mateo 26:27–28). El acceso a Dios encuentra su fundamento definitivo en la obra de Cristo; la función de Moisés pertenece a la preparación histórica de ese encuentro.

---

3 Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR y todas las ordenanzas. Todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho».

Una respuesta unánime a palabras que han sido escuchadas

Antes de la ceremonia del pacto, Moisés comunica al pueblo lo que Dios ha dicho. La respuesta de Israel se refiere a una enseñanza concreta que acaba de recibir.

Explicación del versículo

«Todas las palabras» y «todas las ordenanzas» enlazan esta escena con la revelación del Sinaí y con las disposiciones de los capítulos anteriores. Estas abarcan tanto el culto como la justicia, las relaciones laborales, los daños, la protección del vulnerable y la vida de la comunidad. El pacto no se reduce a una emoción religiosa ante el monte: reclama una forma de vivir.

El término מִשְׁפָּטִים, *mishpāṭîm*, traducido aquí «ordenanzas», es el mismo que introduce las disposiciones de Éxodo 21. Por eso la frase no deja el contenido de la obediencia a la imaginación de cada oyente. Moisés transmite lo que ha recibido y el pueblo se compromete a hacerlo.

La expresión hebrea קוֹל אֶחָד, *qōl ʾeḥād*, «una voz», presenta una respuesta colectiva y concordante. Retoma el compromiso pronunciado en Éxodo 19:7–8. No permite conocer la profundidad espiritual de cada persona, pero sí deja constancia de la aceptación pública de Israel.

Esa unanimidad tendrá un contraste doloroso cuando el pueblo pida a Aarón que le haga dioses durante la ausencia de Moisés (Éxodo 32:1). El narrador no necesita declarar falso este compromiso inicial para mostrar que pronunciarlo y perseverar en él son cosas distintas.

Aplicación editorial

Escucha también el contenido de lo que prometes obedecer. Una respuesta entusiasta puede ser sincera y aun necesitar madurez, atención y arrepentimiento. La fidelidad se hará visible cuando las palabras recibidas orienten tus decisiones, especialmente cuando obedecer deje de ser cómodo.

4 Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR. Se levantó temprano y construyó un altar al pie del monte, y levantó doce columnas por las doce tribus de Israel.

La palabra escrita y las doce columnas del pacto

Moisés prepara una ceremonia que tendrá un documento y señales visibles. La palabra de Dios será conservada por escrito y las doce tribus estarán representadas ante el altar.

Explicación del versículo

La primera acción es escribir «todas las palabras del SEÑOR». Lo que el pueblo acaba de escuchar no queda confiado únicamente a la memoria de una experiencia. El versículo 7 mostrará a Moisés leyendo el libro del pacto; ese documento hace posible que el compromiso de Israel vuelva a confrontarse con las palabras recibidas.

El texto no dice aquí que Moisés haya terminado de escribir todo el Pentateuco. El contexto inmediato es la comunicación del pacto y sus disposiciones. Tampoco deben confundirse este escrito de Moisés y las tablas que Dios promete entregar después, en el versículo 12: el relato menciona ambas formas de conservar su instrucción y distingue quién escribe en cada escena.

Al pie del monte se levanta un altar y, junto a la preparación del encuentro, doce columnas «por las doce tribus». El número y la explicación identifican su función representativa. La ceremonia comprende a Israel como un pueblo formado por todas sus tribus, no solo a los ancianos que subirán al monte.

¿Por qué aquí se levantan columnas y antes se mandó destruirlas?

La palabra מַצֵּבָה, *matstsēvāh*, designa una columna o piedra erigida. En Éxodo 23:24 se ordena destruir las columnas vinculadas al culto de otros dioses. Aquí, en cambio, la función declarada es representar a las tribus en la confirmación del pacto con Jehová. El contexto religioso y el uso de la piedra importan: no toda piedra levantada tiene por sí misma el mismo significado.

El altar será rociado con sangre, mientras que las columnas hacen presente simbólicamente a la comunidad. El conjunto prepara una relación que se celebra delante de Dios y se rige por su palabra escrita; las señales no sustituyen lo que esa palabra exige.

5 Envió a unos jóvenes de los hijos de Israel, que ofrecieron holocaustos y sacrificaron toros como ofrendas de paz al SEÑOR.

¿Quiénes ofrecen los sacrificios antes de la consagración de Aarón?

Moisés encomienda a unos jóvenes la presentación de los sacrificios que acompañarán la confirmación del pacto. El relato todavía no ha establecido el servicio sacerdotal del tabernáculo.

Explicación del versículo

La expresión «unos jóvenes de los hijos de Israel» identifica a miembros del pueblo encargados de esta tarea. No dice que fueran los setenta ancianos, ni los llama hijos de Aarón, ni explica de qué familias procedían. Por eso no es necesario convertirlos en una clase de sacerdotes que el pasaje no describe. Actúan bajo la dirección de Moisés en esta ceremonia concreta.

Se mencionan dos clases de sacrificios. Los עֹלוֹת, *ʿōlōt*, son holocaustos, ofrendas quemadas sobre el altar. La legislación de Levítico 1:3–9 describe ese ofrecimiento del animal. Los שְׁלָמִים, *shelāmîm*, son sacrificios de paz o comunión, en los que una parte podía comerse conforme a las normas del culto (Levítico 7:11–18).

El versículo especifica toros como ofrendas de paz. La sangre de los animales tendrá una función central en los versículos 6–8. Más adelante, los representantes de Israel comerán y beberán ante Dios; las ofrendas

de comunión proporcionan el contexto sacrificial de esa comida, aunque el narrador no detalla aquí cómo se distribuyó cada porción.

Adoración, compromiso y comunión

La ceremonia no consiste solamente en pronunciar una promesa. Israel presenta sacrificios ante el Dios que lo ha rescatado y entra en una relación que involucra su vida. A la vez, el orden de Éxodo sigue siendo importante: el Señor ha liberado al pueblo antes de pedirle estas ofrendas. Los sacrificios celebran y expresan su relación con él; no compran retroactivamente la salida de Egipto.

---

6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones; la otra mitad la roció sobre el altar.

La sangre reservada y la sangre sobre el altar

La división de la sangre prepara las dos acciones de una misma ceremonia. Una parte se aplica al altar; la otra queda reservada hasta que el pueblo escuche y responda al libro del pacto.

Explicación del versículo

Moisés recibe la sangre de los sacrificios del versículo anterior. Deposita la mitad en tazones y rocía la otra mitad sobre el altar construido al pie del monte. Los recipientes permiten conservar la parte que será usada después; el versículo 8 completa la acción al describir la sangre rociada sobre el pueblo.

El verbo hebreo זָרַק, *zāraq*, expresa arrojar o salpicar, y se emplea en el lenguaje sacrificial para la aplicación de sangre al altar. La escena es concreta: no habla de beber sangre ni de atribuirle un poder separado de la palabra de Dios. Su significado será declarado por Moisés al llamarla «sangre del pacto».

El altar pertenece al encuentro con Jehová; el pueblo es la comunidad que acepta su palabra. Aplicar la sangre en ambos ámbitos vincula la ceremonia entera con el establecimiento de esa relación. No se trata de sangre divina mezclada con sangre humana: es sangre de los animales sacrificados. El texto tampoco convierte las dos mitades en una explicación matemática del valor de Dios y de Israel; describe un rito cuya interpretación da el mismo relato.

Una preparación que continúa con la lectura

Entre la aspersión sobre el altar y la aspersión sobre el pueblo se coloca la lectura del pacto. Esto impide separar la señal visible de su contenido: Israel debe conocer la palabra bajo la cual se compromete. Hebreos 9:18–22 retomará la inauguración con sangre al explicar la relación entre los pactos y la obra de Cristo. Aquí, en el Sinaí, el paso inmediato será escuchar y responder.

---

7 Tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo. Ellos dijeron: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho y obedeceremos».

Escuchar el pacto para comprometerse a vivirlo

Moisés lee el documento a la asamblea antes de rociarla con sangre. La respuesta de Israel une la acción prometida con una escucha que implica obediencia.

Explicación del versículo

El «libro del pacto», סֵפֶר הַבְּרִית, *sēfer habberît*, es el documento que contiene las palabras comunicadas y escritas por Moisés en los versículos 3–4. «Libro» no exige imaginar el formato moderno de páginas encuadernadas; lo decisivo es que existe un texto conservado y leído públicamente. El alcance inmediato es el pacto del Sinaí y sus instrucciones, no una afirmación de que toda la Escritura posterior ya estuviera reunida.

Leer «a oídos del pueblo» destaca que los participantes reciben el contenido de su compromiso. Moisés no les pide aceptar una ceremonia vacía ni una obligación oculta. La comunidad vuelve a responder de manera colectiva, reafirmando lo que declaró en el versículo 3.

La frase hebrea נַעֲשֶׂה וְנִשְׁמָע, *naʿăseh venishmāʿ*, puede verterse literalmente «haremos y escucharemos». En este contexto, escuchar incluye atender y obedecer; por eso la NTBT dice «haremos… y obedeceremos». El orden de los verbos no obliga a concluir que Israel deba actuar sin conocer la enseñanza: el versículo acaba de declarar que el documento fue leído.

La fidelidad necesita más que una declaración

La respuesta expresa una disposición que deberá sostenerse en el tiempo. Cuando Jeremías 31:31–34 anuncie el nuevo pacto, recordará que Israel quebrantó el pacto de la salida de Egipto y hablará de la ley escrita en el corazón. Esa promesa permite reconocer la profundidad del problema: conocer las palabras y prometer cumplirlas no elimina por sí solo la resistencia interior. El Dios que manda obedecer es también quien promete perdonar y transformar a su pueblo.

---

8 Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: «Esta es la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con ustedes conforme a todas estas palabras».

¿Qué significa «la sangre del pacto»?

La sangre rociada sobre el pueblo confirma solemnemente la relación que Jehová establece con Israel. Moisés interpreta la señal remitiendo a todas las palabras que el pueblo ha escuchado.

Explicación del versículo

La sangre es la que quedó reservada en los tazones. Después de la lectura y de la respuesta de la asamblea, Moisés la aplica al pueblo y declara su significado. El narrador no explica el procedimiento de distribución ni dice que cada israelita recibiera individualmente una cantidad; presenta al pueblo como participante de la ceremonia.

La expresión דַּם הַבְּרִית, *dam habberît*, «sangre del pacto», vincula el sacrificio con un compromiso de vida ante Dios. La fórmula hebrea para hacer un pacto emplea el verbo «cortar», כָּרַת, *kārat*. No exige reconstruir aquí un rito adicional de animales partidos: Éxodo describe la sangre, el altar, la lectura y la respuesta que efectivamente forman esta ceremonia.

«Conforme a todas estas palabras» es indispensable. El pacto tiene un contenido revelado que compromete el culto, la justicia y las relaciones de Israel. La señal no autoriza al pueblo a sustituir la palabra por lo que prefiera; confirma su relación con el Señor bajo la instrucción recibida.

Cómo retoma Jesús estas palabras

En la última cena, Jesús llama a su propia sangre «sangre del pacto», derramada por muchos para el perdón de los pecados (Mateo 26:27–28). La relación con el Sinaí está en esas palabras, pero la diferencia es decisiva: Cristo entrega su propia vida y anuncia el perdón. 1 Corintios 11:25–26 identifica la copa con el nuevo pacto en su sangre y la celebración con la proclamación de su muerte. La esperanza cristiana descansa en esa entrega del Salvador, no en repetir la aspersión del Sinaí.

Una comida ante el Dios de Israel

---

9 Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel subieron

Los representantes de Israel cumplen la invitación

Tras la lectura, la respuesta del pueblo y la ceremonia con sangre, los hombres convocados suben al monte. El pacto confirmado prepara un encuentro de comunión.

Explicación del versículo

La lista repite a los mismos participantes del versículo 1. Esta repetición permite seguir el cumplimiento de la orden: quienes habían sido llamados ahora suben. Moisés no sustituye a los ancianos ni estos lo reemplazan como mediador. El grupo avanza conforme a la invitación recibida y a los límites que la acompañaban.

Los setenta ancianos participan como representantes de Israel, cuya totalidad acaba de ser simbolizada por las doce columnas. El pueblo que permanece abajo no queda excluido del pacto: ha escuchado y aceptado sus palabras y ha sido incluido en la ceremonia. La subida de unos representantes hace visible el encuentro de esa comunidad con su Dios.

El versículo no describe una nueva ceremonia de nombramiento ni enumera la tribu de cada anciano. Su propósito es llevar al lector desde el compromiso público de los versículos 3–8 hasta lo que estos hombres contemplarán en los versículos 10–11. Al leerlo con el versículo 2, tampoco debe suponerse que todos alcanzaron el mismo grado de cercanía reservado a Moisés.

Un privilegio que llama a la fidelidad

Nadab y Abiú son testigos de este encuentro antes de que Levítico 10:1–3 narre su transgresión en el culto. La comparación no convierte en falsa la experiencia que reciben aquí; muestra que haber participado de un privilegio espiritual no vuelve innecesaria la obediencia posterior. Aarón también será responsable de sus decisiones durante la ausencia de Moisés. La cercanía concedida debe recibirse con gratitud y perseverancia, no como una garantía de que toda conducta futura será aprobada.

---

10 y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había algo semejante a un pavimento de zafiro, tan puro como el cielo mismo.

¿Qué vieron los ancianos cuando contemplaron al Dios de Israel?

El relato afirma que vieron al Dios de Israel, pero describe con gran sobriedad lo que se les mostró. La atención se dirige a lo que había bajo sus pies y a su semejanza con la pureza del cielo.

Explicación del versículo

La frase continúa la subida del versículo 9. El encuentro procede de la invitación divina y no de una irrupción de los ancianos en un lugar prohibido. «Vieron» no debe borrarse de la narración: estos hombres recibieron una manifestación real de Dios. A la vez, el texto no describe su rostro, su figura completa ni una contemplación sin límites de su ser.

La comparación «algo semejante a» marca el alcance del lenguaje. Moisés habla de una superficie como un pavimento de סַפִּיר, *sappîr*, nombre de una piedra azul que la NTBT vierte «zafiro». La comparación con el cielo destaca la pureza y claridad de lo visto. No se proporcionan medidas ni un plano de la morada celestial. Ezequiel 1:26–28 también emplea comparaciones de piedra y resplandor para describir una manifestación de la gloria divina.

Ver una manifestación y no abarcar a Dios

Más adelante, Dios dirá a Moisés que no puede ver su rostro y vivir (Éxodo 33:18–23). Ambos pasajes se comprenden reconociendo que Dios se da a conocer de una manera que él mismo determina: lo que concede ver no equivale a contemplar exhaustivamente su ser.

Juan 1:14–18 llevará la atención a Jesucristo, el Hijo que da a conocer al Padre. La revelación invita a conocer y adorar a Dios; no lo convierte en un objeto que el ser humano pueda dominar mediante una descripción.

---

11 No extendió su mano contra los nobles de los hijos de Israel. Ellos contemplaron a Dios, y comieron y bebieron.

Comer y beber ante Dios sin ser destruidos

La sorpresa del versículo no es solo que los representantes contemplen a Dios, sino que permanezcan con vida y compartan una comida en su presencia.

Explicación del versículo

«No extendió su mano» significa que Dios no actuó contra ellos para destruirlos. La expresión responde al peligro que acompañaba los límites del Sinaí. El encuentro no se explica porque los dirigentes posean una inmunidad propia, sino porque el Señor que los ha invitado les permite permanecer ante él.

El verbo חָזָה, *ḥāzāh*, traducido «contemplaron», afirma nuevamente lo extraordinario de lo vivido. No añade una descripción a la del versículo 10. El narrador pasa de esa contemplación al acto sencillo de comer y beber, reuniendo reverencia y comunión en la misma escena.

La comida se sitúa después de la confirmación del pacto y de los sacrificios de paz. Por eso se entiende como una celebración de la relación establecida con Dios. El versículo no ofrece un menú ni distribuye las porciones, y tampoco dice que Dios comiera con ellos. Son los representantes quienes comen y beben ante aquel que ha aceptado recibirlos.

La mesa dentro de la relación de pacto

La comida expresa paz y pertenencia, sin hacer desaparecer la santidad divina. Los hombres que debían inclinarse desde lejos pueden ahora celebrar delante de Dios por la invitación que han recibido. El rito de sangre, la palabra escuchada y esta comida forman partes del mismo encuentro.

En el nuevo pacto, la cena del Señor recuerda la entrega de Jesucristo y proclama su muerte hasta que venga (1 Corintios 11:23–26). La relación ilumina el valor de una mesa vinculada al pacto, aunque no convierte ambas ceremonias en un rito idéntico. La comunión cristiana se funda en la vida entregada del Salvador, recibida con gratitud y fe.

Moisés entra en la nube para recibir la instrucción

---

12 El SEÑOR dijo a Moisés: «Sube a mí al monte y quédate allí. Te daré las tablas de piedra, la ley y el mandamiento que he escrito para instruirlos».

Las tablas se entregan para instruir al pueblo

Después de la comida de los representantes, Dios vuelve a llamar a Moisés. La nueva subida tiene un propósito definido: recibir una instrucción escrita que debe ser enseñada a Israel.

Explicación del versículo

«Sube a mí» y «quédate allí» anuncian una permanencia, no una visita momentánea. El cierre del capítulo precisará su duración. La ausencia de Moisés servirá para que Dios le comunique lo necesario para la vida y el culto del pueblo; no representa un abandono de Israel.

Las לֻחֹת הָאֶבֶן, *luḥōt hā’even*, son las tablas de piedra. La expresión «la ley y el mandamiento que he escrito» explica el contenido de la instrucción que Dios le dará. No es necesario imaginar tres objetos separados —tablas, ley y mandamiento— cuando el énfasis recae en la palabra escrita sobre las tablas.

Éxodo 31:18 identificará dos tablas del Testimonio escritas por Dios. Deuteronomio 9:9–11 las llamará tablas del pacto y relacionará su contenido con las palabras que el pueblo escuchó en el monte. El escrito de Dios y el documento redactado por Moisés en el versículo 4 forman parte de la preservación de la enseñanza, pero el relato distingue ambas acciones.

Recibir para enseñar

El final declara la finalidad: «para instruirlos». Moisés no sube para acumular un conocimiento reservado con el que impresionar a los demás. Recibe una palabra que debe orientar al pueblo. La autoridad de su servicio depende del Señor que habla y del contenido que le encomienda transmitir. La piedra conserva el testimonio; la enseñanza debe llevarlo a la vida de Israel.

---

13 Moisés se levantó junto con Josué, su ayudante, y Moisés subió al monte de Dios.

Josué acompaña a Moisés como ayudante

La aparición de Josué conecta el encuentro del Sinaí con el servicio que ya había prestado al pueblo. Su cercanía a Moisés se describe mediante una función concreta: es su ayudante.

Explicación del versículo

El relato pasa del grupo de representantes a la subida particular ordenada a Moisés. Josué se levanta con él, pero la segunda parte de la oración vuelve a nombrar a Moisés como quien sube al monte de Dios. Esa precisión mantiene el énfasis en el destinatario de la llamada del versículo 12.

El término מְשָׁרְתוֹ, *meshāretō*, significa «su servidor» o «su ayudante». Describe una relación de servicio y colaboración. No declara que Josué tenga en esta escena la misma función mediadora de Moisés ni que reciba las tablas junto con él. Tampoco señala hasta qué punto del monte lo acompañó; el versículo 18 nombrará únicamente a Moisés al entrar en la nube.

Josué ya había dirigido la lucha contra Amalec mientras Moisés, Aarón y Hur permanecían en la colina (Éxodo 17:8–13). Aquí su tarea no es combatir, sino acompañar. Después reaparecerá con Moisés al oír el ruido del campamento, cuando interprete los sonidos como un clamor de guerra (Éxodo 32:15–18). Esas escenas ayudan a seguir su participación sin completar con conjeturas todo el tiempo de la ausencia.

La preparación también ocurre al servir

El lector que conoce la historia posterior reconocerá en este ayudante al futuro conductor de Israel. Sin embargo, el versículo presenta primero su servicio actual. La narración permite apreciar una formación cercana a Moisés sin convertir cada acompañamiento en una investidura. Josué aprende dentro de la historia del pueblo antes de asumir la responsabilidad que recibirá más adelante.

---

14 Había dicho a los ancianos: «Espérennos aquí hasta que volvamos a ustedes. Aarón y Hur están con ustedes; quien tenga algún pleito, que acuda a ellos».

¿Quién atenderá al pueblo mientras Moisés está ausente?

Antes de subir, Moisés deja una indicación para la espera y personas responsables de atender los conflictos. El encuentro con Dios no hace innecesario el cuidado cotidiano de la comunidad.

Explicación del versículo

«Espérennos» enlaza con Moisés y Josué, mencionados en el versículo anterior. Los ancianos reciben la instrucción de permanecer hasta su regreso. El texto no fija en estas palabras un día para volver; la espera dependerá de la permanencia que Dios acaba de ordenar a Moisés.

Aarón y Hur quedan disponibles para atender los pleitos. Ambos habían sostenido las manos de Moisés durante el enfrentamiento con Amalec (Éxodo 17:10–12). Ahora la colaboración se expresa en una responsabilidad diferente: responder a las necesidades de justicia durante su ausencia.

La frase hebrea בַּעַל דְּבָרִים, *baʿal devārîm*, alude aquí a quien tiene un asunto en disputa. La traducción «quien tenga algún pleito» evita entender que solo deban acudir quienes quieran conversar o comunicar cualquier noticia. Se trata de una vía para resolver conflictos, coherente con las ordenanzas que el pueblo acaba de aceptar.

La espera pondrá a prueba esa responsabilidad

Cuando el pueblo juzgue que Moisés tarda demasiado, acudirá a Aarón para pedir dioses que marchen delante de ellos (Éxodo 32:1). El contraste no significa que fuera malo dejar responsables; muestra que una responsabilidad confiada puede ejercerse con fidelidad o ceder ante la presión.

Aplicación editorial

Cuida lo que se te ha encomendado también cuando la persona que te guía no está presente. Esperar no equivale a suspender la obediencia ni a inventar una dirección nueva para aliviar la incertidumbre. La enseñanza ya recibida sigue dando orientación durante la ausencia.

---

15 Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte.

La nube cubre el monte al que Moisés ha sido llamado

La subida de Moisés culmina ante una nube que cubre el monte. El relato prepara así la llamada que recibirá desde su interior.

Explicación del versículo

El versículo reúne dos acciones: Moisés sube y la nube cubre el monte. No dice todavía que Moisés haya entrado en ella; esa acción será narrada expresamente en el versículo 18. Los versículos 16–17 explicarán el tiempo de espera y la apariencia de la gloria divina para quienes observan desde abajo.

La nube forma parte de la manifestación del Sinaí desde Éxodo 19:16–18. Por tanto, no aparece aquí como un detalle meteorológico sin relación con lo que sucede. Está unida a la presencia del Señor que ha hablado y ha llamado a Moisés. A la vez, cubrir el monte significa que no todo lo que ocurre allí queda expuesto a la vista del pueblo.

La narración combina lo que Dios hace visible y lo que permanece velado. Israel verá una apariencia de fuego en la cumbre; Moisés recibirá una llamada desde la nube. No se da una descripción que permita a todos observar y reproducir cada detalle del encuentro. El conocimiento de Dios depende de lo que él comunica.

Una imagen que llegará al tabernáculo

Al final de Éxodo, la nube cubrirá la tienda de reunión y la gloria de Jehová llenará el tabernáculo (Éxodo 40:34–35). Ese vínculo ayuda a seguir el recorrido del libro: la presencia manifestada en el monte acompañará a Israel en el santuario. La nube de este versículo prepara tanto la revelación recibida por Moisés como el propósito de que Dios habite en medio de su pueblo.

---

16 La gloria del SEÑOR se posó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. El séptimo día llamó a Moisés desde el interior de la nube.

Seis días de espera y una llamada desde la nube

La gloria permanece sobre el Sinaí y Moisés es llamado el séptimo día. El acercamiento que Dios ha autorizado sigue también el tiempo que él determina.

Explicación del versículo

La «gloria del SEÑOR» nombra la manifestación de su majestad y presencia. El relato no trata la nube como si fuera Dios mismo: dice que la gloria se posa sobre el monte y que la nube lo cubre. La llamada procede de su interior, de modo que la presencia visible y la palabra que Moisés oye pertenecen al mismo encuentro.

El verbo שָׁכַן, *shākhan*, significa posarse, permanecer o habitar. Más adelante, el propósito del santuario será que Dios habite en medio de Israel (Éxodo 25:8–9). La permanencia de la gloria en el Sinaí anticipa así un tema que ocupará el resto del libro: el Señor no solo rescata a su pueblo, sino que dispone estar en medio de él.

Los seis días cubiertos por la nube y la llamada del séptimo establecen un tiempo concreto de espera. El texto no explica qué hizo Moisés durante cada jornada ni presenta una técnica para provocar una revelación después de cierta cantidad de días. La iniciativa sigue siendo de Dios: él llama a quien había mandado subir.

La palabra llega en medio de la presencia

La experiencia no concluye en contemplar una nube. Desde ella, Dios comunica una indicación a Moisés. Esto mantiene unidas la reverencia ante su gloria y la atención a su voz. Al final del libro, la nube y la gloria volverán a relacionarse con la dirección de Israel durante sus jornadas (Éxodo 40:34–38). La presencia divina tiene una relación concreta con el camino y la obediencia del pueblo.

---

[17] A los ojos de los hijos de Israel, la apariencia de la gloria del SEÑOR era como un fuego devorador en la cumbre del monte.

La gloria vista desde el campamento

Mientras Moisés recibe la llamada, el pueblo observa la cumbre. Lo que ve es descrito mediante una comparación: la gloria de Jehová aparece como un fuego que consume.

Explicación del versículo

«A los ojos de los hijos de Israel» sitúa la perspectiva del versículo. El narrador acaba de hablar de lo que ocurre en el monte y ahora indica cómo se presenta desde donde está la comunidad. Israel no escucha en este momento todas las instrucciones que recibirá Moisés, pero tiene ante sí una señal de la presencia del Señor.

La expresión כְּאֵשׁ אֹכֶלֶת, *ke’ēsh ’ōkhelet*, significa «como fuego que devora» o «como fuego consumidor». La palabra «como» conserva el carácter de comparación. El pasaje no ofrece una explicación física de la gloria; comunica su intensidad y la seriedad del encuentro con el Dios santo.

Esta apariencia continúa la manifestación de Éxodo 19:16–18, cuando el monte humeaba porque Jehová había descendido en fuego. La ceremonia del pacto y la comida de los representantes no han transformado al Señor en una presencia que pueda tratarse con indiferencia. La comunión concedida y la santidad divina permanecen juntas.

Gratitud que conserva la reverencia

Hebreos 12:28–29 llama a quienes reciben un reino inconmovible a servir a Dios con gratitud, reverencia y temor, recordando que él es fuego consumidor. La gracia recibida por medio de Jesucristo no hace innecesario honrar al Padre.

Aplicación editorial

Deja que la confianza con que te acercas a Dios conserve también la reverencia. Su amor permite la comunión; su santidad llama a abandonar lo que contradice su palabra. La escena del Sinaí no invita a buscar un espectáculo, sino a reconocer a aquel que se ha dado a conocer.

---

18 Moisés entró en la nube y subió al monte. Moisés permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Cuarenta días en el monte para recibir la instrucción

Moisés entra en la nube y permanece en el monte durante cuarenta días y cuarenta noches. Su ausencia enlaza la confirmación del pacto con las instrucciones para el santuario.

Explicación del versículo

Entrar en la nube cumple la llamada del versículo 16. La acción se atribuye a Moisés, a quien Dios ha mandado acercarse y permanecer allí. La presencia de Josué como ayudante no autoriza a afirmar que ambos entraron juntos en el mismo lugar: el relato nombra expresamente a Moisés.

«Cuarenta días y cuarenta noches» presenta una permanencia prolongada y completa. El texto no precisa aquí desde qué momento se cuenta cada día en relación con los seis de espera, por lo que no obliga a sumar un calendario detallado del ascenso. Su énfasis está en el tiempo que Moisés pasa ante Dios y en lo que recibe durante él.

Deuteronomio 9:9–11 recuerda esta estancia, la recepción de las tablas del pacto y que Moisés no comió pan ni bebió agua. Ese testimonio amplía el relato, pero no convierte su situación excepcional en un requisito que todos deban repetir para ser escuchados por Dios.

Lo que sucede arriba y lo que sucederá abajo

Los capítulos siguientes presentan las instrucciones sobre el santuario, sus utensilios y el servicio sacerdotal. Dios prepara la vida de su pueblo en su presencia. Al mismo tiempo, la duración de la ausencia será interpretada por Israel como motivo para exigir otros dioses (Éxodo 32:1). El contraste da profundidad a la narración: mientras el Señor dispone habitar en medio de ellos, el pueblo se impacienta y altera su fidelidad.

Aplicación editorial

No midas el cuidado de Dios solo por la rapidez con que comprendes lo que está haciendo. La espera puede revelar tu dificultad para confiar, pero no justifica abandonar la palabra que ya has recibido. El relato llama a una fidelidad sostenida mientras avanza el propósito del Señor.

Capítulo 25

La ofrenda para el tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 35:4–9.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Del pacto confirmado a la preparación del santuario

Este anuncio introduce las instrucciones para construir el lugar de encuentro entre Dios e Israel. La estancia de Moisés en el monte dará lugar a una obra que involucrará a todo el pueblo.

Explicación del versículo

Jehová continúa hablando al mediador que ha llamado al interior de la nube. Al final del capítulo anterior, Moisés permanecía ante él durante cuarenta días y cuarenta noches. Las instrucciones que empiezan aquí pertenecen a ese encuentro y tienen como destinataria final a la comunidad que espera abajo.

La frase introductoria invita a leer lo que sigue como un discurso. Las primeras palabras pedirán una contribución voluntaria; después se identificarán los materiales y se declarará el propósito del santuario. El arca, la mesa y el candelabro serán descritos dentro de ese mismo propósito: Dios dispone cómo habitará en medio de Israel y cómo se organizará su culto.

El orden del libro ayuda a comprenderlo. El Señor ha liberado a Israel, le ha dado sus mandamientos y ha confirmado el pacto. Ahora le encomienda una construcción. La relación con Dios precede a la participación del pueblo en la obra; el santuario será parte de la vida del pueblo rescatado.

Una instrucción que deberá comunicarse y realizarse

En Éxodo 35:4–10, Moisés transmitirá a la asamblea el pedido de materiales y convocará a los artesanos. La comparación permite distinguir dos momentos: aquí recibe el encargo; allí lo comunica para su ejecución. Los detalles que siguen preparan una respuesta comunitaria a la palabra del Señor, mediante recursos, capacidad de trabajo y disposición para servir.

---

2 «Di a los hijos de Israel que recojan una ofrenda para mí. Recogerán mi ofrenda de todo aquel cuyo corazón lo mueva a darla.

Una ofrenda que nace de un corazón dispuesto

Dios pide una contribución para el santuario y precisa de quién debe recibirse: de quien se sienta movido a darla. El destino sagrado de la obra va acompañado de una participación voluntaria.

Explicación del versículo

La palabra תְּרוּמָה, *terūmāh*, designa una contribución apartada para un uso consagrado. «Para mí» y «mi ofrenda» señalan a quién se dedica. El pueblo aportará materiales que serán reunidos y utilizados en la construcción y el servicio del santuario.

La expresión «cuyo corazón lo mueva» reúne la disposición interior y una acción concreta. El corazón, en este lenguaje, abarca la voluntad y la decisión de la persona. Los encargados de recibir las contribuciones deben atender a esa disposición; el versículo no fija una cantidad idéntica para todos.

Éxodo 35:21–29 mostrará hombres y mujeres respondiendo de diversas maneras: aportan objetos y materiales, hilan y ponen sus habilidades al servicio de la obra. La participación no queda reducida a quien posee el metal más valioso. Después, cuando haya material suficiente, Moisés ordenará que cesen las contribuciones (Éxodo 36:3–7).

Aplicación editorial

Considera tanto el destino de lo que das como la disposición con que lo haces. La generosidad puede responder a una necesidad definida y conservar libertad, claridad y gratitud. 2 Corintios 9:7–8 también vincula la decisión del corazón con una entrega alegre y con la gracia que permite abundar en buenas obras. El servicio a Dios merece una voluntad sincera, no solo una contribución exterior.

---

3 Esta es la ofrenda que recogerán de ellos: oro, plata y cobre;

¿Para qué se reúnen oro, plata y cobre?

La lista comienza por los metales que se emplearán en la construcción y el mobiliario. Los materiales tienen un destino que las instrucciones siguientes irán precisando.

Explicación del versículo

«Esta es la ofrenda» introduce una relación de recursos, no una exigencia de que cada persona aporte todos ellos. Los versículos 3–7 incluyen metales, tejidos, pieles, madera, aceite, especias y piedras. El santuario requerirá oficios y recursos diversos; la lista permite reunir lo necesario para la obra que Dios encarga.

El oro se usará, por ejemplo, para revestir el arca y la mesa y para hacer el candelabro. El término נְחֹשֶׁת, *neḥōshet*, que aquí se traduce «cobre», puede referirse en otros contextos a ese metal o a una aleación de cobre, como el bronce. La palabra antigua no siempre establece por sí sola la composición técnica que distinguen esos nombres actuales. La lista identifica una categoría de material, sin ofrecer un análisis metalúrgico de cada pieza.

La presencia de metales valiosos en manos del pueblo concuerda con Éxodo 12:35–36, donde los israelitas reciben objetos de plata y oro al salir de Egipto. Más adelante, Éxodo 35:22–24 describirá la entrega de adornos y otros recursos disponibles.

Valor material y finalidad

El detalle de los materiales permite apreciar el cuidado dedicado al santuario. Su valor sirve al propósito de la construcción, pero no mide la dignidad de cada participante ni compra la presencia de Dios. El mismo discurso que enumera oro y plata declarará su finalidad central en el versículo 8: que el Señor habite en medio de su pueblo.

---

[4] hilo azul, púrpura y escarlata; lino fino y pelo de cabra;

Tejidos de colores y pelo de cabra para una misma obra

La ofrenda incluye los recursos textiles del santuario. Los materiales vistosos y el pelo de cabra cumplirán funciones diferentes dentro de una construcción común.

Explicación del versículo

Los nombres de azul, púrpura y escarlata aluden aquí a materiales teñidos que se incorporarán a los tejidos. La NTBT explicita «hilo» para que el lector entienda qué se aporta; la lista no está pidiendo colores separados de una materia con la que trabajar. El lino fino completa los recursos para las telas que se describirán después.

El final del hebreo dice literalmente «cabras», עִזִּים, *ʿizzîm*. El uso que explica el propio libro permite traducir «pelo de cabra»: Éxodo 35:25–26 habla de hilar estos materiales, y Éxodo 26:7 los destina a cortinas para la tienda.

En Éxodo 26:1, el lino y los hilos de colores se emplean en las cortinas interiores con figuras de querubines. El pelo de cabra pertenece a otra capa de la tienda. La descripción distingue así la ubicación y el trabajo que corresponde a cada material.

La belleza tiene una función dentro del conjunto

El pasaje permite apreciar el arte y la calidad de los tejidos sin asignar a cada color una doctrina secreta. Su significado inmediato se encuentra en cómo Dios ordena emplearlos. La costura, el hilado y la preparación de las cubiertas hacen posible un santuario cuyo servicio requiere tanto belleza como elementos prácticos. El material más sencillo participa de la misma obra consagrada.

[5] pieles de carnero teñidas de rojo, cuero fino y madera de acacia;

Las cubiertas de piel y la madera del tabernáculo

La lista reúne materiales para proteger la tienda y para fabricar su estructura y sus muebles. La identidad exacta de uno de los cueros requiere una aclaración de traducción.

Explicación del versículo

Las pieles de carnero «teñidas de rojo» y el «cuero fino» se destinarán a las cubiertas de la tienda, como precisa Éxodo 26:14–15. Allí también se encomienda hacer de madera de acacia las tablas que formarán su estructura. La enumeración de ofrendas prepara, por tanto, necesidades concretas de la construcción.

El hebreo תְּחָשִׁים, *teḥāshîm*, es el término vertido «cuero fino». Su identificación es discutida: las traducciones proponen distintos animales o una clase de cuero preparado. La NTBT mantiene una expresión general para la cubierta, sin dar por segura una especie que la palabra no permite identificar con suficiente certeza. Por eso pueden encontrarse diferencias entre versiones en este lugar.

La acacia se usará tanto en la estructura como en el arca, las varas y la mesa. El capítulo permite seguir el recorrido de ese material desde la contribución del pueblo hasta su transformación por los artesanos. Las pieles y la madera no se ofrecen para conservarlas como objetos de admiración, sino para integrarlas en una tienda destinada al encuentro con Dios.

La explicación debe respetar lo que el texto permite saber

La dificultad de identificar un cuero antiguo no deja incierto el propósito del pasaje: Israel debe aportar materiales para las cubiertas del santuario. El detalle enseña también a leer con precisión. Se puede comprender la función de un elemento y reconocer al mismo tiempo que su nombre antiguo no tiene una equivalencia moderna indiscutible.

[6] aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;

Aceite y aromas para el servicio del santuario

Las contribuciones harán posible tanto la construcción como el funcionamiento del lugar santo. El aceite y las especias tendrán usos definidos en el culto.

Explicación del versículo

El primer destino es el alumbrado. El capítulo describirá después el candelabro de siete lámparas, y Éxodo 27:20–21 precisará el uso de aceite puro de oliva para mantener la luz desde la tarde hasta la mañana. La iluminación requiere un suministro y un cuidado continuados; preparar el santuario incluye atender esa necesidad.

El aceite de la unción tendrá una composición particular que se explica en Éxodo 30:23–25. Ungir es aplicar aceite en un acto de consagración. Aquí el aceite se distingue del destinado a las lámparas por su finalidad y por la mezcla de aromas que recibirá.

El incienso aromático es otra preparación. La expresión hebrea קְטֹרֶת הַסַּמִּים, *qeṭōret hassammîm*, alude al incienso de especias. Éxodo 30:34–38 describirá su composición y su carácter reservado para Jehová. El versículo reúne así materiales relacionados, pero permite distinguir iluminación, unción e incienso.

Recursos comunes destinados a un uso consagrado

El aceite y las especias se convierten en parte del servicio mediante la finalidad que Dios les asigna. La atención del lector debe dirigirse a ese uso y a las instrucciones que lo regulan. El pasaje no atribuye a

cualquier aceite o aroma una eficacia espiritual automática. Su lugar dentro del pacto depende de la palabra del Señor y del servicio para el cual se preparan.

---

7 piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

Las piedras preciosas llevarán la memoria de Israel

Las piedras de la ofrenda están destinadas a las vestiduras sacerdotales. El diseño posterior mostrará que su belleza estará unida a la representación del pueblo ante Dios.

Explicación del versículo

El «efod», אֵפוֹד, *ʾēfōd*, es una vestidura sacerdotal que se describe en Éxodo 28. En sus hombreras se colocarán dos piedras de ónice con los nombres de los hijos de Israel grabados. Aarón llevará esos nombres delante de Jehová como recordatorio (Éxodo 28:6–12).

El «pectoral» es la pieza que se lleva sobre el pecho. Tendrá doce piedras, cada una grabada con el nombre de una de las tribus (Éxodo 28:15–21). Las «piedras de engaste» son las que se fijarán en las monturas previstas para esa pieza. La expresión explica su preparación y su lugar dentro de la vestidura.

La lista no está pidiendo piedras para que cada oferente lleve un objeto de protección personal. Su destino es el servicio sacerdotal de Israel. Los nombres que se grabarán permiten entender por qué importan: el sacerdote comparece ante Dios en relación con un pueblo concreto, representado en su conjunto.

La ofrenda abarca el servicio de quienes ministrarán

Hasta aquí se han enumerado materiales para muebles, cortinas, cubiertas, luz y aromas. Las piedras amplían la mirada hacia las personas que servirán en el santuario. Edificio, utensilios y vestiduras forman parte de una misma preparación. La riqueza de las piezas estará al servicio del culto y de la memoria de las tribus; el valor de las gemas no reemplaza el significado de los nombres que llevarán.

---

8 Me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos.

¿Para qué quiere Dios un santuario en medio de Israel?

Este versículo declara el propósito que da sentido a los materiales y al diseño: el Señor quiere habitar en medio del pueblo que ha rescatado.

Explicación del versículo

«Santuario» traduce מִקְדָּשׁ, *miqdāsh*, un lugar consagrado o santo. Su carácter depende de su relación con Dios. El pueblo lo construirá, pero la presencia del Señor es lo que da finalidad a la obra y ordena el modo de usarla.

La promesa dice «en medio de ellos». El horizonte es la comunidad de Israel, no únicamente un objeto o una construcción. El santuario será el lugar establecido para el encuentro y el servicio dentro de esa comunidad. Éxodo 29:45–46 explicará de nuevo que el Dios que los sacó de Egipto lo hizo para habitar en medio de ellos. La liberación se orienta a una relación con el Libertador.

Habitar entre Israel no significa quedar contenido en una tienda. Al dedicar el templo, Salomón reconocerá que ni los cielos pueden contener a Dios (1 Reyes 8:27). El santuario es una provisión para la relación de Dios con su pueblo, y no un límite impuesto a su ser.

La cercanía de Dios en Jesucristo

Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La presencia prometida encuentra una expresión decisiva en Jesucristo, lleno de gracia y verdad. La relación ilumina el recorrido bíblico de

Dios acercándose al ser humano, sin reducir la encarnación a la construcción de otro edificio. El centro es el Señor que se da a conocer y hace posible la comunión con él.

---

9 Lo harán conforme a todo lo que te muestro: el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus utensilios.

El santuario se construye conforme a un modelo recibido

Dios no solo declara que quiere habitar en medio de Israel; comunica también cómo debe prepararse el lugar. El modelo orientará la obra de Moisés y de los artesanos.

Explicación del versículo

La palabra תַּבְנִית, *tavnît*, expresa un modelo, forma o diseño. El Señor lo muestra a Moisés y le encomienda realizar la construcción conforme a él. El versículo no detalla de qué manera visual se presentó cada elemento; sí deja claro que su forma procede de la revelación recibida en el monte.

«Tabernáculo» traduce מִשְׁכָּן, *mishkān*, término relacionado con habitar. Continúa la declaración del versículo anterior: el diseño pertenece al lugar dispuesto para la presencia de Dios en medio de Israel. Los «utensilios» comprenden el mobiliario y los elementos que harán posible su servicio. Por eso la instrucción alcanza al conjunto y a sus partes.

El final vuelve al mandato de hacer. La visión del modelo debe convertirse en una construcción concreta mediante la participación del pueblo. La capacidad artesanal tendrá un lugar importante, pero se desarrollará dentro del encargo recibido. El cierre del capítulo repetirá la misma exigencia de seguir el modelo mostrado.

Cómo interpreta Hebreos esta instrucción

Hebreos 8:1–5 cita la orden que se repite en Éxodo 25:40. Llama al santuario terrenal figura y sombra de las realidades celestiales, y presenta a Jesucristo como servidor del verdadero tabernáculo levantado por el Señor. La relación abarca el santuario y el ministerio sacerdotal: el modelo recibido por Moisés ayuda a comprender la distinción que Hebreos desarrolla entre el servicio terrenal y el de Cristo.

El arca del testimonio

Texto relacionado: Éxodo 37:1–9.

---

10 Harán un arca de madera de acacia, de aproximadamente un metro con quince centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.

¿Qué clase de arca debía construir Israel?

El arca es un cofre destinado a guardar el Testimonio y a ocupar un lugar central en el santuario. Sus dimensiones permiten distinguirla de una tienda o de una embarcación.

Explicación del versículo

El nombre hebreo אָרוֹן, *ʾārōn*, designa aquí un cofre. La madera de acacia forma su estructura; los versículos siguientes describirán el revestimiento de oro, los anillos y las varas. Después se indicará que debe contener el Testimonio y llevar encima el propiciatorio.

El original da las medidas en codos: dos codos y medio de largo y un codo y medio tanto de ancho como de alto. Un codo estimado en unos 46 centímetros permite expresar aproximadamente 1,15 metros de largo y 69 centímetros de ancho y de alto. Estas equivalencias muestran la escala del arca; su precisión depende de la estimación de la unidad antigua.

El término español «arca» también aparece en el relato de Noé, pero los objetos y sus nombres hebreos son distintos. El arca de Génesis es una embarcación para preservar la vida; aquí se encarga un cofre para las tablas del pacto. Esa diferencia evita trasladar directamente a este mueble cada característica del relato del diluvio.

Un objeto ligado a la palabra del pacto

Las medidas describen una pieza que podrá transportarse y que tendrá una función definida dentro de la vida de Israel. La explicación de su sentido llegará en los versículos 16 y 22: guardará el Testimonio y estará vinculada al lugar desde el cual Dios hablará a Moisés. La forma debe leerse al servicio de ese propósito, sin convertir las proporciones en un código numerológico.

---

11 La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y le harás una moldura de oro alrededor.

El revestimiento interior y exterior del arca

El cofre de madera debe recubrirse de oro puro en ambas caras y llevar una moldura alrededor. La instrucción describe su acabado y mantiene la distinción entre estructura y revestimiento.

Explicación del versículo

El arca se fabrica con madera de acacia y se recubre de oro; el versículo no presenta un bloque macizo de ese metal. La frase «por dentro y por fuera» extiende el trabajo a las dos superficies. El interior destinado al Testimonio también forma parte de la preparación cuidadosa del mueble.

El adjetivo «puro» señala la calidad del oro requerido. Su uso concuerda con la importancia del arca dentro del santuario, pero el texto no explica una composición porcentual ni permite calcular aquí su peso. La cantidad de metal necesaria dependería de detalles de fabricación que esta orden no especifica.

La «moldura», זֵר, *zēr*, es un borde que rodea la pieza. Puede encontrarse la traducción «cornisa» en otras versiones. La descripción permite identificar un acabado perimetral, aunque no fija su perfil exacto ni dice que sea una corona que deba colocarse sobre una persona.

Cómo leer el cuidado de los materiales

La madera, el oro y el borde forman un conjunto construido para el servicio de Dios. El pasaje invita a reconocer la calidad y la atención exigidas a los artesanos. Algunas lecturas devocionales han asignado a cada material un significado distinto; esas asociaciones deben distinguirse de lo que esta instrucción afirma. Aquí el énfasis está en hacer el arca conforme al encargo, incluyendo las superficies que quedarían fuera de la vista de quien la observara por fuera.

---

12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro y los pondrás en sus cuatro patas: dos anillos a un lado y dos al otro.

Cuatro anillos para preparar el transporte del arca

Los anillos no son un adorno aislado: recibirán las varas con las que se llevará el arca. Su distribución forma parte del modo de trasladar el mueble durante las jornadas.

Explicación del versículo

Moisés debe disponer la fundición de cuatro anillos de oro y su colocación en las cuatro patas del arca, dos a cada lado. El original usa טַבָּעוֹת, *ṭabbāʿōt*, para los anillos. La palabra designa las piezas que servirán de paso y apoyo a las varas descritas en los versículos siguientes.

La traducción «patas» reconoce los cuatro apoyos del cofre. Algunas versiones hablan de esquinas o ángulos, atendiendo a su ubicación. La instrucción sitúa los anillos en esas zonas de la estructura y los

reparte por dos costados. No proporciona un dibujo que permita resolver cada detalle del ensamblaje o la altura precisa de los soportes.

La relación entre anillos y varas es más importante para seguir el pasaje que reconstruir un mecanismo que no se detalla. El versículo 14 declarará expresamente la finalidad: transportar el arca mediante las varas. Así, desde su fabricación, la pieza queda preparada para acompañar a una comunidad en marcha.

La forma de llevarla pertenece al encargo

El arca no solo debe tener un contenido y un lugar dentro del santuario; también recibirá un modo de transporte. Números 4:15 precisará el cuidado con que deben trasladarse los objetos sagrados. La atención a los anillos introduce ese aspecto práctico y reverente de la vida del campamento.

---

13 Harás varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.

Las varas también se preparan para el servicio sagrado

Las piezas usadas para cargar el arca deben hacerse de la misma clase de madera y revestirse de oro. El trabajo alcanza también los elementos que permiten moverla.

Explicación del versículo

Las בַּדִּים, *baddîm*, son las varas o pértigas de transporte. Su mención sigue a los cuatro anillos y precede a la orden de introducirlas en ellos. La secuencia describe componentes que funcionan juntos: los anillos reciben las varas y estas permiten llevar el cofre.

La acacia da forma a las varas; el oro las recubre. El versículo mantiene los materiales del arca sin ofrecer sus longitudes o diámetros. Aunque su función exige que sobresalgan para poder cargarlas, la descripción no permite calcular exactamente cuánto sobresaldrían de cada lado.

El revestimiento muestra que los medios de transporte se preparan como parte del mismo conjunto. La santidad del servicio no se concentra únicamente en el objeto que queda dentro del santuario: también importa cómo se lo lleva cuando el pueblo se pone en camino.

Una instrucción recordada en la historia de Israel

En 1 Crónicas 15:13–15, el regreso al modo establecido por Dios incluye que los levitas lleven el arca sobre sus hombros mediante las varas. Ese pasaje ayuda a entender la función prevista aquí. El cuidado artesanal de las pértigas prepara una acción comunitaria de obediencia; no es un detalle sin relación con el uso posterior del arca.

---

14 Introducirás las varas por los anillos de los costados del arca para transportar el arca con ellas.

El arca será llevada mediante las varas

La finalidad del sistema de anillos y varas queda explícita: transportar el arca con ellos. La construcción considera desde el principio los desplazamientos de Israel.

Explicación del versículo

Los anillos se ubican en los costados y las varas pasan por ellos. La frase «para transportar el arca con ellas» explica por qué se han preparado estas piezas. El diseño hace posible que el cofre sea llevado por personas, como mostrará el transporte sobre los hombros en 1 Crónicas 15:15.

El arca pertenece a un santuario que acompañará al pueblo. Su movilidad no es un añadido improvisado después de construirla. Dios está dando las instrucciones a una comunidad que aún debe caminar hacia la tierra prometida; el mobiliario se prepara de acuerdo con esa situación.

Números 4:5–6 describirá la cobertura del arca antes de las jornadas, y Números 4:15 encomendará a los coatitas cargar los objetos sagrados, con la advertencia de no tocarlos. Esas normas desarrollan el traslado reverente para el cual aquí se prepara el mueble.

Presencia y camino

La imagen de las varas permite comprender que la relación de Israel con Dios no quedará ligada a permanecer al pie del Sinaí. El santuario podrá trasladarse durante las jornadas bajo la dirección del Señor. La forma de cargar el arca expresa esa continuidad: la comunidad sigue caminando y conserva el cuidado debido al lugar y a los objetos que Dios ha consagrado para su servicio.

---

15 Las varas quedarán en los anillos del arca; no se retirarán de ella.

¿Por qué las varas deben permanecer en los anillos?

Las varas forman parte permanente de la disposición del arca. La orden mantiene listo el medio que Dios ha establecido para transportarla.

Explicación del versículo

El mandato combina una afirmación y una prohibición: las varas estarán en los anillos y no se retirarán del arca. Después de explicar cómo se fabrican y para qué sirven, el texto determina su relación duradera con el cofre. No se almacenarán como accesorios separados que solo se busquen cuando surja la necesidad de salir.

La razón no se desarrolla mediante una explicación adicional, pero la función inmediata es clara por el versículo 14. Mantener las varas en su lugar conserva el modo de transporte dispuesto para el arca. Se trata de una instrucción sobre el mueble y su servicio; el pasaje no formula a partir de ella una regla universal sobre todo utensilio del santuario.

La historia posterior conserva la relación entre el arca y sus varas. 1 Reyes 8:7–9 las menciona al narrar la instalación del arca en el templo. Allí, incluso cuando el destino ya no es una tienda en el desierto, las varas siguen formando parte de la descripción del objeto recibido de la historia del pacto.

Una disposición concreta que debe conservarse

El versículo ayuda a leer las instrucciones artesanales como algo más que sugerencias estéticas. Cada pieza pertenece a un uso definido y algunas disposiciones deben mantenerse después de terminada la fabricación. La fidelidad de quienes sirven incluye conservar lo que han recibido, también en detalles sencillos cuyo propósito está unido al cuidado del conjunto.

---

16 Pondrás en el arca el Testimonio que te daré.

¿Qué es el Testimonio que se guardará dentro del arca?

El arca recibe su contenido de Dios: las tablas que expresan las palabras del pacto. «Testimonio» destaca la autoridad y el carácter de lo que Israel debe conservar.

Explicación del versículo

El término עֵדֻת, *ʿēdut*, significa testimonio o declaración que da constancia de algo. En este contexto designa la instrucción del pacto que Dios entregará a Moisés. El futuro «te daré» corresponde al momento del relato: el Señor está indicando cómo preparar el arca antes de entregar las tablas al final de su comunicación en el monte.

Éxodo 31:18 identificará el don como las dos tablas del Testimonio. Más adelante, Moisés pondrá el Testimonio dentro del arca al montar el tabernáculo (Éxodo 40:20–21). La orden y su cumplimiento permiten entender qué debe guardar este cofre.

Al recordar la renovación de las tablas, Deuteronomio 10:4–5 precisa que contienen los diez mandamientos pronunciados en el monte. La presencia de esas palabras en el arca mantiene en el centro del santuario el pacto que gobierna la vida de Israel.

La adoración permanece vinculada a lo que Dios ha dicho

El mueble más destacado de esta sección no se prepara para contener una imagen de Jehová, sino el testimonio escrito de su instrucción. Esto orienta la comprensión del culto: la cercanía de Dios no se separa de su palabra. El oro y el trabajo artesanal rodearán un contenido recibido, que Israel deberá escuchar y obedecer. El valor de las tablas no depende de una decoración espectacular, sino del Señor que ha hablado.

---

17 Harás un propiciatorio de oro puro, de aproximadamente un metro con quince centímetros de largo y sesenta y nueve centímetros de ancho.

El propiciatorio: una cubierta ligada a la expiación

El propiciatorio se coloca sobre el arca y comparte sus medidas de largo y ancho. Su nombre y su uso posterior muestran que tiene una función mayor que cerrar el cofre.

Explicación del versículo

La palabra כַּפֹּרֶת, *kappōret*, se traduce tradicionalmente «propiciatorio» y puede explicarse como la cubierta o tapa de la expiación. Se hará de oro puro y medirá dos codos y medio por un codo y medio: aproximadamente 1,15 metros por 69 centímetros. Las medidas corresponden a la superficie superior del arca. El texto no indica aquí su espesor.

En Levítico 16:14–16, la sangre de los sacrificios se aplica sobre el propiciatorio y delante de él en el día de la expiación. Ese uso explica la importancia del nombre: este lugar queda relacionado con el trato del pecado y la impureza en la presencia del Dios santo. El encuentro prometido en Éxodo 25:22 debe leerse junto a esa provisión para la comunión.

La relación con la obra de Cristo

Romanos 3:24–26 presenta a Cristo como la provisión de Dios para la justificación por gracia mediante la fe. En el versículo 25 aparece el término griego ἱλαστήριον, *hilastḗrion*, que pertenece al lenguaje de propiciación y también puede evocar el lugar de expiación. La relación concentra la atención en lo que Dios hace frente al pecado mediante la sangre de Jesús.

El oro del propiciatorio no tenía poder para perdonar por sí mismo. El santuario preparaba la comprensión de una comunión que Dios hace posible. En Jesucristo, esa provisión alcanza su cumplimiento mediante la entrega del propio Salvador.

---

18 Harás dos querubines de oro labrado a martillo en los dos extremos del propiciatorio.

Los querubines de oro en los extremos del propiciatorio

La cubierta del arca incluirá dos figuras aladas. Su lugar en la escena se relaciona con la presencia de Dios, que hablará desde entre ellas.

Explicación del versículo

Los כְּרֻבִים, *kerūvîm*, son querubines. Aquí se ordena representar a dos mediante trabajo de orfebrería. El texto los sitúa en los extremos del propiciatorio; los versículos siguientes precisarán la unidad de la pieza, la dirección de sus rostros y la extensión de las alas.

La expresión «labrado a martillo» describe la hechura del metal. Las figuras forman parte del objeto consagrado y no son personas a quienes se encomiende recibir oraciones o sacrificios. El centro de la promesa del versículo 22 seguirá siendo Jehová, quien se encontrará con Moisés y le hablará.

Los querubines aparecen en Génesis 3:24 relacionados con la custodia del camino al árbol de la vida. En el santuario, su presencia acompaña el lugar de encuentro con el Dios santo. Esa relación bíblica ayuda a comprender su solemnidad sin obligar a identificar todos los detalles de una escena con los de la otra.

¿Cómo se relacionan con la prohibición de las imágenes?

Éxodo 20:4–6 prohíbe hacer imágenes para inclinarse ante ellas y rendirles culto. Aquí Dios ordena figuras que pertenecen al mobiliario, pero no las presenta como dioses ni manda adorarlas. La diferencia está en el uso y la autoridad del mandato: el arte del santuario sirve a la adoración de Jehová y no la desvía hacia las criaturas representadas.

---

19 Harás un querubín en un extremo y otro en el otro extremo. Los querubines de ambos extremos formarán una sola pieza con el propiciatorio.

Dos querubines unidos a una misma cubierta

El versículo distribuye las figuras en los extremos y exige que formen una unidad con el propiciatorio. La composición del conjunto recibe tanta atención como sus materiales.

Explicación del versículo

Un querubín irá en un extremo y el otro en el extremo opuesto. La repetición de «uno» y «otro» permite seguir la colocación sin añadir más figuras a la pieza. El mandato complementa la orden general del versículo 18, que había establecido el número y el trabajo en oro.

El hebreo expresa que los querubines se harán «del propiciatorio». La NTBT explica esa relación diciendo que «formarán una sola pieza». El énfasis está en su integración a la cubierta. No deben imaginarse como imágenes independientes que pudieran trasladarse a otros lugares de culto.

El texto no fija la altura de las figuras ni describe sus rasgos completos. Las instrucciones se concentran en la ubicación, la continuidad con el propiciatorio y, en el versículo siguiente, la postura de alas y rostros. Reconocer estos límites permite aprovechar la descripción sin confundir una reconstrucción artística moderna con todos los detalles de la orden bíblica.

El conjunto dirige la atención al encuentro con Dios

El versículo 22 anunciará que Jehová hablará a Moisés desde encima del propiciatorio y entre los querubines. La unidad de la pieza organiza visualmente ese lugar. La disposición no representa una conversación entre dos dioses ni atribuye a las figuras la voz que Moisés escuchará. Las criaturas representadas rodean el sitio de una comunicación cuya iniciativa y autoridad pertenecen al Señor.

---

20 Los querubines extenderán sus alas hacia arriba y cubrirán con ellas el propiciatorio. Sus rostros estarán uno frente al otro; los rostros de los querubines mirarán hacia el propiciatorio.

Alas extendidas y rostros hacia el propiciatorio

La postura de los querubines dirige la mirada al centro de la cubierta. Sus alas se extienden por encima del lugar donde Dios ha prometido encontrarse con Moisés.

Explicación del versículo

Las figuras están una frente a la otra, en extremos opuestos, y sus rostros miran hacia el propiciatorio. Ambas indicaciones se complementan: se orientan hacia el interior de la pieza y hacia la cubierta que queda entre ellas. El texto no sitúa sus rostros mirando hacia afuera para recibir el homenaje de quienes se acerquen.

El verbo סָכַךְ, *sākhakh*, describe la acción de cubrir o dar sombra. Las alas extendidas forman esa cobertura sobre el propiciatorio. La descripción atribuye una función a su postura dentro del diseño, sin afirmar que Dios necesite protección de las figuras de oro.

La relación entre querubines y presencia divina aparece también en Salmos 80:1, donde se invoca al Pastor de Israel entronizado sobre ellos. El lenguaje de realeza y santidad ayuda a comprender por qué estas figuras acompañan el arca. El pasaje de Éxodo, sin embargo, conserva su concentración en el encuentro y en la palabra que se comunicará desde allí.

El centro de la escena

La disposición conduce hacia el propiciatorio, que después estará relacionado con la expiación. Hebreos 9:5 recuerda a los querubines de gloria que lo cubrían con su sombra. Su belleza y su posición sirven al significado del santuario; la esperanza del adorador depende del Dios que concede la comunión y trata el pecado, no de la contemplación de las alas.

---

21 Colocarás el propiciatorio encima del arca, y dentro del arca pondrás el Testimonio que te daré.

El Testimonio dentro del arca y el propiciatorio encima

La instrucción reúne las partes descritas por separado: el contenido del cofre y la cubierta que lo cerrará. La disposición será conservada al montar el santuario.

Explicación del versículo

El propiciatorio se coloca en la parte superior del arca y el Testimonio va dentro. La repetición de la orden sobre las tablas, ya dada en el versículo 16, une las instrucciones de fabricación con el uso final de la pieza. El oro del mueble no reemplaza su contenido: el testimonio del pacto permanece en su interior.

El orden de las dos frases no exige cerrar el cofre antes de introducir las tablas. El versículo determina dónde debe quedar cada elemento. Éxodo 40:20–21 narrará el cumplimiento: Moisés pone el Testimonio dentro, dispone las varas, coloca el propiciatorio y lleva el arca al tabernáculo.

El lugar del conjunto también se precisará. Éxodo 26:33–34 ordena situarlo detrás del velo, en el Lugar Santísimo. Así, los muebles no quedan distribuidos indistintamente por toda la tienda. La estructura del santuario organiza la cercanía y el servicio ante el Dios santo.

La palabra conservada y la comunión provista

Las tablas testimonian las palabras que Israel debe obedecer. El propiciatorio estará relacionado con el encuentro y con la expiación descrita posteriormente. Ambos elementos pertenecen al mismo diseño: el Señor que revela su voluntad también dispone el trato del pecado en la relación con su pueblo. El versículo siguiente explicará para qué se ha preparado ese lugar: Dios hablará a Moisés para la vida de Israel.

22 Allí me encontraré contigo y te hablaré desde encima del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del Testimonio. Te diré todo lo que te ordene para los hijos de Israel.

El lugar del encuentro y de la palabra para Israel

La descripción del arca culmina en una promesa personal: Dios se encontrará con Moisés y le hablará. El mobiliario tiene su finalidad en esa relación y en la dirección del pueblo.

Explicación del versículo

«Allí» remite al espacio sobre el propiciatorio, entre los dos querubines. El Señor determina un lugar de encuentro dentro del santuario que ha mandado construir. Moisés es el destinatario singular de la promesa, y los hijos de Israel son los destinatarios finales de los mandatos que recibirá.

El verbo hebreo relacionado con יָעַד, *yāʿad*, expresa aquí un encuentro señalado o concertado. El acento recae en la iniciativa de Dios: él establece dónde se comunicará y qué debe transmitirse. Los querubines forman parte de la disposición, pero la voz procede del Señor.

Números 7:89 narrará a Moisés entrando en la tienda de reunión y oyendo la voz que le habla desde encima del propiciatorio, entre los querubines. Esa escena confirma la función anunciada. El santuario no se comprende únicamente por sus materiales, sino por el Dios que habita en medio de Israel y continúa instruyéndolo.

La comunión que Cristo hace posible

Hebreos 9:11–14 presenta a Jesucristo entrando por su propia sangre y obteniendo redención eterna. Hebreos 10:19–22 invita por esa obra a acercarse con corazón sincero. La relación con el santuario dirige así la mirada al Salvador: nuestra esperanza de comunión con el Padre descansa en su entrega, y esa cercanía llama a una respuesta de fe y a una conciencia purificada para servir al Dios vivo.

La mesa del pan de la Presencia

Texto relacionado: Éxodo 37:10–16.

23 Harás una mesa de madera de acacia, de aproximadamente noventa y dos centímetros de largo, cuarenta y seis centímetros de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.

La mesa destinada al pan de la Presencia

Después del arca se describe una mesa para el servicio del santuario. El versículo 30 identificará lo que debe colocarse continuamente sobre ella.

Explicación del versículo

La mesa se hará con madera de acacia y luego se revestirá de oro. Aunque comparte materiales y algunos elementos de transporte con el arca, su función será diferente: sostendrá el pan presentado delante de Dios y tendrá utensilios propios para el servicio.

El original indica dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto. Tomando un codo de unos 46 centímetros, se obtienen aproximadamente 92 por 46 centímetros y 69 centímetros de altura. El mueble tiene así dimensiones definidas para su función en el lugar santo.

La orden empieza por su estructura y proporciones; después vendrán el revestimiento, el reborde, los anillos, las varas y los recipientes. Esta secuencia permite comprender la pieza antes de conocer las normas relacionadas con el pan.

Una presentación continua ante Dios

Levítico 24:5–9 explicará la colocación de doce panes y su renovación cada día de reposo, de parte de Israel, como pacto perpetuo. Ese uso da a la mesa su significado dentro del santuario. El pan es presentado ante el Señor y después corresponde a los sacerdotes comerlo en lugar santo. El pasaje no describe a Dios necesitando alimento, sino una ofrenda consagrada que mantiene ante él la relación de pacto con su pueblo.

---

24 La recubrirás de oro puro y le harás una moldura de oro alrededor.

El acabado de la mesa consagrada

El oro puro y la moldura preparan la mesa que servirá para presentar el pan ante Dios. La calidad del acabado pertenece al conjunto de instrucciones para su uso.

Explicación del versículo

La mesa de acacia recibe un revestimiento de oro puro. La indicación permite distinguirla de una mesa enteramente maciza de oro y mantiene la relación entre la estructura de madera y su superficie. El mismo procedimiento ya había aparecido en el arca, aunque aquí se aplica a otro mueble y a otra función.

La moldura de oro rodea la mesa. El término זֵר, *zēr*, señala ese borde; el versículo siguiente añadirá la instrucción sobre el reborde o marco de un palmo de anchura. Para seguir la descripción conviene leer juntas las dos órdenes, sin suponer que cada uso de «alrededor» introduce una mesa diferente o una nueva superficie para otra ofrenda.

Levítico 24:6–8 hablará de la «mesa pura» al disponer el pan ante Jehová. El mobiliario queda así relacionado con la regularidad del servicio que se realizará sobre él. El revestimiento y la moldura preparan un objeto dedicado a una tarea sostenida en el tiempo.

El valor del trabajo se comprende por su destino

El oro expresa el cuidado dado al lugar santo, pero el sentido de la mesa no queda agotado en su apariencia. Importa para qué ha sido hecha y que se conserve al servicio de lo ordenado. La descripción une el trabajo de los artesanos con la responsabilidad posterior de quienes dispondrán el pan y atenderán el culto.

---

25 Le harás un reborde de unos ocho centímetros de ancho alrededor, y a ese reborde le harás una moldura de oro alrededor.

¿Cuánto mide el reborde de la mesa?

El diseño incluye un marco o reborde alrededor de la mesa y una moldura de oro que lo acompaña. La medida antigua ayuda a imaginar su anchura.

Explicación del versículo

El hebreo llama al elemento מִסְגֶּרֶת, *misgeret*, término que puede expresarse como marco o reborde. Su anchura es un טֹפַח, *ṭōfaḥ*: el ancho de una mano, o palmo menor, que aquí se aproxima a ocho centímetros.

Esta medida es diferente del palmo mayor, que se calcula con la mano extendida. Por eso no debe aumentarse automáticamente el reborde hasta la distancia entre el pulgar y el meñique. La equivalencia dada permite seguir la escala del mueble respecto de sus dimensiones en codos.

La posición precisa del marco ha dado lugar a distintas reconstrucciones: puede concebirse como un borde cercano a la superficie o como una pieza de la estructura que une y enmarca el conjunto. El texto establece

su anchura, su relación con la mesa y su moldura, mientras que el versículo 27 ubicará los anillos cerca de él. Esas indicaciones son firmes aunque no resuelvan cada detalle del dibujo.

Cómo usar las ilustraciones del tabernáculo

Una imagen puede ayudar a visualizar el pasaje siempre que se distinga entre las medidas expresas y las decisiones de reconstrucción. En este caso, el marco forma parte de una mesa preparada para su servicio y para ser transportada. Su lectura resulta más clara al relacionarlo con las patas, los anillos y las varas de los versículos siguientes.

---

26 Harás para ella cuatro anillos de oro y los pondrás en las cuatro esquinas, junto a sus cuatro patas.

Los anillos se distribuyen junto a las cuatro patas

La mesa recibe cuatro anillos que harán posible transportarla. Su colocación se relaciona con las esquinas y con los apoyos de la pieza.

Explicación del versículo

El versículo añade los anillos al cuerpo y al reborde descritos anteriormente. El número de anillos corresponde a las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas. Así queda preparada una distribución que permitirá pasar las varas por lados opuestos y llevar el mueble.

A diferencia de una mesa doméstica pensada para permanecer en una habitación, esta mesa forma parte de una tienda que acompañará al pueblo. El oro, el pan y el carácter sagrado de su servicio no eliminan la necesidad de un diseño adecuado para las jornadas. La instrucción incluye tanto el lugar de la ofrenda como el medio para trasladar lo que se ha consagrado.

El mandato no vuelve a dar las dimensiones del mueble ni define el diámetro de los anillos. Su aporte específico es indicar cuántos se hacen y dónde se fijan. El versículo siguiente explicará su relación con el reborde y confirmará para qué se usarán.

La continuidad del servicio durante el camino

Números 4:7–8 describe cómo se cubren la mesa y sus utensilios cuando Israel se pone en marcha, y menciona la colocación de las varas. Ese desarrollo muestra el sentido de estos anillos: la vida del santuario incluye preparar el transporte con cuidado, manteniendo la relación de la mesa con su pan y sus recipientes.

---

27 Los anillos estarán junto al reborde para sostener las varas con que se transportará la mesa.

Los anillos funcionan como alojamientos para las varas

El pasaje aclara cómo se relacionan el reborde y el sistema de transporte. La mesa debe poder ser levantada por las varas que atraviesan sus anillos.

Explicación del versículo

«Junto al reborde» sitúa los anillos en relación con una parte ya descrita de la mesa. La instrucción no cambia su número ni añade otro conjunto de cuatro; precisa la disposición de los anillos del versículo anterior.

El hebreo los presenta como בָּתִּים, *bāttîm*, literalmente «casas» o alojamientos para las varas. En este uso, la imagen no significa que deban construirse pequeños edificios sobre la mesa. Designa los lugares en que las varas encajan y quedan sostenidas. La NTBT transmite directamente esa función con «para sostener las varas».

La finalidad vuelve a expresarse mediante «transportar la mesa». Cada indicación pertenece al funcionamiento del conjunto: las patas sostienen la pieza cuando está colocada, mientras los anillos y las varas permiten levantarla para las jornadas. El detalle ayuda a seguir una descripción que pasa de la superficie al marco y de este al traslado.

Una función concreta que orienta la interpretación

La palabra figurada «alojamientos» se entiende por lo que deben recibir y hacer. Ese criterio también ayuda a leer otros términos técnicos del capítulo: primero conviene identificar qué pieza se está describiendo y cómo se utiliza. Aquí el propósito declarado es práctico y sagrado a la vez, porque prepara el transporte de un mueble destinado al servicio continuo ante Dios.

---

28 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro; con ellas se transportará la mesa.

Las varas permiten llevar la mesa del santuario

El diseño del transporte se completa con las varas de acacia revestidas de oro. La mesa podrá acompañar a Israel sin dejar de ser una pieza dedicada al servicio de Dios.

Explicación del versículo

Después de situar los anillos y explicar su función, el texto ordena fabricar lo que pasará por ellos. Las varas comparten los materiales de la mesa: madera de acacia y revestimiento de oro. Así se integran en el mobiliario preparado para el santuario.

La última frase del original expresa el resultado: la mesa será llevada mediante ellas. El interés del versículo está en que las piezas cumplan la función prevista. No se ofrecen aquí sus dimensiones ni una indicación de que deban ser idénticas a las del arca. Cada mueble tiene su propio diseño, aunque compartan un modo semejante de transporte.

En la instrucción sobre el arca se mandó expresamente que las varas permanecieran en los anillos. Esta sección de la mesa no repite esa orden. Conviene conservar la diferencia entre lo que se dice de una pieza y de otra, en vez de extender automáticamente todos los detalles del arca al resto del mobiliario.

El servicio se prepara también para las jornadas

Números 4:7–8 vincula el transporte de la mesa con la cobertura del pan y de los recipientes. Las varas forman parte de esa preparación ordenada. La descripción artesanal de Éxodo se conecta así con la vida real del campamento: instalar, atender, cubrir y trasladar los objetos consagrados cuando el pueblo deba continuar su camino.

---

29 Harás sus platos, sus cucharones, sus jarras y sus tazones para derramar las libaciones. Los harás de oro puro.

Los recipientes y las ofrendas líquidas

La mesa necesita utensilios además de una superficie para el pan. La lista incluye recipientes destinados a la presentación y al servicio de las ofrendas.

Explicación del versículo

Se mencionan platos, cucharones, jarras y tazones, todos de oro puro. Las palabras designan diferentes clases de recipientes antiguos, cuya forma precisa puede describirse de manera distinta entre versiones. La función del conjunto queda ligada a la mesa y al servicio del santuario.

La expresión «para derramar las libaciones» conserva un término de culto que conviene explicar. Una libación es una ofrenda líquida derramada. La raíz hebrea נָסַךְ, *nāsakh*, se emplea aquí en relación con ese

derramamiento. La instrucción no significa que todos los recipientes deban vaciarse de la misma manera ni asigna en este versículo una función individual a cada uno.

Números 4:7–8 vuelve a enumerar los utensilios de la mesa al regular su cobertura y traslado. Esa relación confirma que forman un conjunto de servicio. La mesa no será una pieza aislada de exposición; habrá objetos preparados para la actividad que se realizará ante Dios.

El pan, el incienso y los recipientes

Levítico 24:5–9 ampliará las instrucciones sobre el pan y el incienso colocado con él. Conviene leer ambos pasajes juntos, conservando la distinción entre lo que cada uno detalla. El oro consagra los utensilios al mismo servicio, mientras que las disposiciones posteriores explican cómo debe mantenerse la presentación delante de Jehová.

---

30 Pondrás sobre la mesa el pan de la Presencia, continuamente delante de mí.

¿Qué es el pan de la Presencia?

El pan debe mantenerse sobre la mesa delante de Dios. Su nombre expresa la relación con su presencia, y la legislación posterior explicará su disposición y renovación.

Explicación del versículo

La expresión לֶחֶם פָּנִים, *leḥem pānîm*, puede expresarse literalmente como «pan del rostro» o «pan de la presencia». La frase siguiente, «delante de mí», aclara su sentido: se coloca ante Jehová. El nombre tradicional «pan de la proposición» también se refiere a ese pan presentado.

«Continuamente» describe la regularidad de la presentación. Levítico 24:5–9 ordenará preparar doce panes, disponerlos en dos hileras y renovarlos cada día de reposo, de parte de Israel, como pacto perpetuo. El incienso tendrá una función memorial, y el pan corresponderá a Aarón y sus hijos para comerlo en lugar santo.

Esos detalles muestran que la presencia continua no exige conservar indefinidamente los mismos panes. La renovación forma parte del servicio. También aclaran que el pan no alimenta a Dios como si dependiera de una provisión humana; es una ofrenda presentada ante él dentro de la relación de pacto.

El pan como imagen en el testimonio bíblico

Cuando Jesús se presenta como el pan de vida, llama a venir a él y creer en él (Juan 6:35). Esa enseñanza dirige la esperanza al Salvador que da vida. La relación con la imagen del pan en las Escrituras enriquece la lectura, pero el significado inmediato de Éxodo sigue siendo el pan consagrado delante de Jehová y el servicio constante que Israel debe atender.

El candelabro y sus siete lámparas

Texto relacionado: Éxodo 37:17–24.

---

31 Harás un candelabro de oro puro. El candelabro será labrado a martillo; su base, su tronco, sus copas, sus botones y sus flores formarán una sola pieza con él.

Un candelabro de oro con forma de tronco y ramas

La tercera pieza principal del capítulo es el soporte de las lámparas. Su forma combina una función de alumbrado con un trabajo artístico de motivos vegetales.

Explicación del versículo

La palabra מְנֹרָה, *menōrāh*, designa el candelabro o portalámparas. Las lámparas de aceite se describirán en el versículo 37; por tanto, aquí no debe imaginarse un objeto preparado para velas de cera. El soporte y las siete lámparas cumplen funciones relacionadas, pero se distinguen en las instrucciones.

La pieza se hará de oro puro labrado a martillo. El versículo enumera base, tronco, copas, botones y flores, y exige que formen un conjunto integrado. Los versículos 32–36 explicarán la distribución de los brazos y de los adornos de almendro. La enumeración da primero una visión general antes de desarrollar los detalles.

El lenguaje de tronco, ramas y flores permite visualizar una forma vegetal trabajada en metal. El propio capítulo establece su función de dar luz; no explica cada flor mediante una doctrina separada. Su belleza pertenece a una pieza que debe servir dentro del santuario.

La ubicación aclara su uso

Éxodo 40:24–25 situará el candelabro en la tienda de reunión, frente a la mesa, al lado sur, y contará que Moisés enciende sus lámparas ante Jehová. Ese cumplimiento ayuda a comprender el encargo: el artesano prepara una pieza hermosa y el servicio sacerdotal deberá mantener la luz que proporciona.

---

32 De sus costados saldrán seis brazos: tres brazos del candelabro de un lado y tres brazos del otro.

¿Por qué hay seis brazos si el candelabro tiene siete lámparas?

Los seis brazos salen de un tronco central: tres hacia un lado y tres hacia el otro. La lámpara del centro completa el total de siete indicado después.

Explicación del versículo

El versículo describe las extensiones laterales del candelabro. El hebreo קָנִים, *qānîm*, puede designar cañas o tallos y aquí se refiere a los brazos de la pieza. El uso de un término vegetal concuerda con las flores y botones mencionados en la descripción.

Los brazos se distribuyen simétricamente: tres salen de un costado y tres del opuesto. El tronco central había sido mencionado en el versículo 31; al considerar el conjunto, se entiende que hay una posición central y seis laterales para las siete lámparas del versículo 37. La cifra de seis no representa una lámpara faltante.

El texto señala la distribución, pero no da el ángulo de salida de cada brazo ni determina aquí si todos deben representarse con una curva idéntica. Las ilustraciones pueden ayudar a visualizar la pieza siempre que respeten la diferencia entre una disposición expresamente indicada y una reconstrucción de su perfil.

Un candelabro y varios candelabros

En Apocalipsis 1:12–13 aparecen siete candelabros, y Apocalipsis 1:20 los identifica como siete iglesias. Esa visión tiene su propia interpretación. Aquí se describe un solo candelabro de varios brazos para el santuario. Reconocer esa diferencia permite relacionar la imagen bíblica de la luz sin confundir los objetos o trasladar automáticamente el significado de una escena a la otra.

---

33 En un brazo habrá tres copas en forma de flor de almendro, con un botón y una flor; en otro brazo habrá tres copas en forma de flor de almendro, con un botón y una flor. Así será en los seis brazos que salen del candelabro.

Las copas decorativas tienen forma de flor de almendro

La descripción se concentra en los adornos de cada brazo. Las copas, los botones y las flores desarrollan la forma vegetal anunciada al presentar el candelabro.

Explicación del versículo

Cada uno de los seis brazos llevará tres copas en forma de flor de almendro. La orden menciona un brazo, después otro y finalmente aclara que así será en los seis. Esa manera de expresarse distribuye el mismo diseño por todas las ramas laterales.

El término מְשֻׁקָּדִים, *meshūqqādîm*, señala la forma relacionada con el almendro. Las «copas» describen elementos de la ornamentación, acompañados por botones y flores. El lector debe distinguir esos adornos de las lámparas que se harán después: tres copas en un brazo no significan que deban ponerse tres luces sobre cada uno.

El vocabulario une el metal y una forma tomada de la vida vegetal. El artesano trabajará el oro para que el soporte tenga la apariencia ordenada de ramas florecidas. La función de alumbrar y la belleza del diseño pertenecen a una misma pieza.

El detalle se conserva al realizar la obra

Éxodo 37:19 repetirá la distribución de las copas y las flores al narrar la fabricación. La relación muestra que estos adornos son parte del encargo y no un añadido libre de los constructores. Su sentido inmediato está en la forma que Dios dispone para el candelabro; el pasaje no asigna a cada flor un personaje o una época de la historia.

---

34 En el tronco del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores.

El tronco central recibe una ornamentación propia

Después de los brazos laterales, el diseño vuelve al centro del candelabro. Allí habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, acompañadas por botones y flores.

Explicación del versículo

El original se refiere aquí al «candelabro», pero el contraste con el versículo anterior permite entender que habla de su cuerpo o tronco central. La NTBT explicita «en el tronco del candelabro» para que el lector siga el paso de las seis ramas a la parte que las sostiene.

Las cuatro copas del centro no contradicen las tres de cada brazo. Son instrucciones para partes diferentes de la misma pieza. La ornamentación central mantiene el motivo de almendro, aunque su cantidad se ajusta al diseño del tronco y a los puntos donde saldrán las ramas.

El versículo siguiente explicará la colocación de botones bajo cada par de brazos. Leer ambas indicaciones juntas ayuda a comprender que la descripción tiene un orden: primero se identifica la decoración de la parte central y luego se relaciona con la distribución de las ramas. No se están enumerando nuevas lámparas en cada mención de una copa o una flor.

Una estructura que se comprende por sus partes

Éxodo 37:20–22 conservará estos detalles al narrar el trabajo concluido. El conjunto muestra un diseño elaborado que puede explicarse sin convertir sus cantidades en una clave oculta. Las diferencias entre el centro y los brazos permiten seguir la forma de un único candelabro, cuyo propósito de alumbrar será declarado al final de la sección.

35 Habrá un botón debajo de dos de sus brazos, otro botón debajo de otros dos de sus brazos y otro botón debajo de los otros dos de sus brazos; así para los seis brazos que salen del candelabro.

Un botón debajo de cada par de brazos

La repetición de la orden identifica tres puntos de salida para los seis brazos. Cada par queda relacionado con un botón de la estructura central.

Explicación del versículo

El texto dice tres veces que habrá un botón debajo de dos brazos. La última frase reúne la explicación: esa disposición corresponde a los seis brazos que salen del candelabro. Al leer de manera seguida las tres indicaciones, se reconocen tres pares; no hay que sumar otros seis brazos a los ya descritos.

El término כַּפְתֹּר, *kaftōr*, se traduce «botón» y designa aquí un elemento redondeado o abultado de la ornamentación. La palabra distingue ese resalte de las copas y de las flores, aunque todos estos motivos quedan integrados en una misma pieza.

La colocación bajo los pares integra el adorno con la estructura. Las flores y los botones no se distribuyen al azar sobre una pieza terminada: pertenecen a su hechura. El versículo no da la separación exacta entre los puntos de salida ni la altura total del candelabro, de modo que las proporciones de una ilustración siguen requiriendo decisiones de representación.

La repetición precisa el trabajo

En un pasaje de construcción, repetir puede ser necesario para evitar que una instrucción general deje una parte sin definir. Aquí el recurso asegura que los tres pares reciban el mismo tratamiento. La atención del lector puede detenerse en la función de cada frase, en vez de tratar la repetición como una enseñanza espiritual distinta para cada par.

---

36 Sus botones y sus brazos formarán una sola pieza con él; todo será una sola pieza de oro puro labrado a martillo.

El candelabro forma una sola pieza trabajada en oro

La instrucción reúne los brazos y los adornos en una unidad. El conjunto debe realizarse con el material y la técnica que se indicaron al comienzo de la sección.

Explicación del versículo

«Sus botones y sus brazos formarán una sola pieza con él» resume la relación entre la parte central y las ramas. El diseño ha sido explicado por partes para que pueda entenderse, pero el resultado debe conservar su integración. Los motivos florales pertenecen a la propia hechura del candelabro.

La expresión מִקְשָׁה אַחַת, *miqshāh ʾaḥat*, comunica una sola obra de metal labrado a martillo. La indicación concuerda con el oro puro pedido en el versículo 31. A diferencia del arca y la mesa, descritas como estructuras de madera revestidas de oro, aquí el cuerpo del candelabro se realiza en ese metal.

Las lámparas y los utensilios que se mencionarán después se distinguen del cuerpo ornamentado. La afirmación de unidad se aplica al conjunto de tronco, brazos, copas, botones y flores que se acaba de describir; no obliga a imaginar que cada herramienta de mantenimiento quedaba adherida a él.

Del diseño al cumplimiento

Éxodo 37:17–24 narrará la fabricación y conservará tanto la unidad del trabajo como la preparación de las lámparas y accesorios. La correspondencia muestra la fidelidad con que debe ejecutarse el encargo. La

belleza de la pieza nace del trabajo cuidadoso dentro de un diseño recibido, y se dirige a una función concreta en la vida del santuario.

---

37 Harás sus siete lámparas, y se colocarán de manera que alumbren hacia el frente.

Siete lámparas para dar luz en el santuario

La función del candelabro queda expresa al final de su descripción: sostendrá siete lámparas, dispuestas para iluminar hacia el frente.

Explicación del versículo

Las נֵרוֹת, *nērōt*, son las lámparas. El término se distingue del nombre del soporte, *menōrāh*. Las seis ramas y la parte central forman la disposición que recibe esas siete luces; las numerosas copas y flores mencionadas antes son elementos de la ornamentación.

Se trata de alumbrado con aceite. Éxodo 27:20–21 explicará el aporte de aceite puro de oliva y el cuidado sacerdotal desde la tarde hasta la mañana. Fabricar la pieza es el comienzo de una responsabilidad que deberá mantenerse durante el uso.

La orientación «hacia el frente» señala que las lámparas deben disponerse para iluminar el espacio previsto. Al instalar el tabernáculo, Moisés colocará el candelabro frente a la mesa y encenderá sus lámparas delante de Jehová (Éxodo 40:24–25). La luz pertenece al servicio del lugar santo y no solo al aspecto decorativo del mueble.

La luz y el seguimiento de Cristo

Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue (Juan 8:12). Esa enseñanza amplía el valor de la imagen de la luz en las Escrituras. En Éxodo, el sentido inmediato es el alumbrado dispuesto para el santuario; en el Evangelio, la atención se concentra en la persona del Salvador que conduce a la vida. La relación invita a reconocer a Cristo sin perder la función concreta de estas lámparas.

---

38 Sus pinzas y sus bandejas serán de oro puro.

Las herramientas para atender las lámparas

El servicio del candelabro requiere instrumentos de mantenimiento. También ellos se prepararán de oro puro, como parte del mobiliario consagrado.

Explicación del versículo

Las pinzas se relacionan con el cuidado de las mechas. Algunas versiones usan el nombre «despabiladeras», que ayuda a reconocer esa función. El alumbrado de aceite necesita atención para que las lámparas continúen dando luz; por eso el encargo incluye herramientas además de la pieza que las sostiene.

Las bandejas acompañan ese trabajo de mantenimiento. El hebreo מַחְתּוֹת, *maḥtōt*, designa recipientes de servicio vinculados al manejo del fuego; aquí se refiere a los accesorios del candelabro. Las versiones pueden describirlos como bandejas o platillos. El versículo los sitúa dentro de este conjunto sin detallar cada movimiento del sacerdote al emplearlos.

Números 4:9 volverá a reunir el candelabro, las lámparas, las pinzas, las bandejas y los utensilios del aceite al regular su cobertura para el traslado. Esa lista confirma que las herramientas tienen una relación permanente con el cuidado de la luz.

El culto incluye el trabajo que lo sostiene

La atención a estos accesorios permite apreciar la dimensión cotidiana del servicio. El candelabro no seguirá alumbrando solo por haber sido fabricado con excelencia: requerirá aceite y cuidado, conforme a lo que se manda después. La preparación del santuario contempla ese trabajo menos visible y le da un lugar dentro de lo consagrado al Señor.

---

39 El candelabro, junto con todos estos utensilios, se hará con unos treinta y cuatro kilogramos de oro puro.

¿Cuánto oro se destina al candelabro y sus utensilios?

El original indica un talento de oro puro para el conjunto. La NTBT expresa el peso aproximado en kilogramos para facilitar su comprensión.

Explicación del versículo

La palabra כִּכָּר, *kikkār*, designa aquí el talento como unidad de peso. No se está contando una moneda acuñada ni dando un precio. La cantidad corresponde al oro con el que se fabricarán el candelabro y «todos estos utensilios».

La equivalencia de unos 34 kilogramos permite apreciar la cantidad de oro destinada al candelabro y sus utensilios. Es una estimación del peso antiguo. Su valor en el pasaje está en la magnitud del material consagrado y en que alcanza al conjunto de las piezas mencionadas.

La inclusión de los utensilios indica cómo debe entenderse el total. No corresponde asignar todo ese peso al soporte y después añadir por separado otra cantidad idéntica para las herramientas. La instrucción reúne la pieza y sus accesorios dentro del material previsto para la obra.

El peso no sustituye al propósito

La cantidad muestra el valor y la importancia del encargo, pero el candelabro se prepara para alumbrar y servir en el santuario. El metal proviene de las contribuciones pedidas al pueblo y deberá trabajarse conforme al diseño de Dios. Éxodo 37:23–24 recordará el peso al narrar el trabajo terminado. Recursos, habilidad y finalidad quedan unidos en la ejecución del mandato.

---

40 Asegúrate de hacerlos según el modelo que se te muestra en el monte».

El modelo recibido guía el trabajo de los artesanos

El capítulo concluye recordando el criterio que gobierna todo el diseño: hacer las piezas conforme a lo que Dios ha mostrado a Moisés en el monte.

Explicación del versículo

«Asegúrate de hacerlos» concentra la atención en la ejecución fiel. La instrucción no termina al conocer las medidas o admirar la descripción. Moisés deberá comunicar el encargo, y quienes trabajen deberán realizarlo conforme al modelo recibido.

El hebreo vuelve a תַּבְנִית, *tavnît*, «modelo» o «diseño», como en el versículo 9. La repetición une el comienzo de las instrucciones y el cierre de esta primera descripción del mobiliario. La voluntad de contribuir y la destreza artesanal tienen un marco: el propósito y las disposiciones del Señor.

Las piezas han sido explicadas con funciones reconocibles. El arca guarda el Testimonio y queda vinculada al lugar de la palabra divina; la mesa sostiene el pan de la Presencia; el candelabro da luz. El mandato de seguir el modelo conserva esas relaciones y orienta el trabajo del pueblo hacia el encuentro para el cual se prepara el santuario.

El santuario y el ministerio de Jesucristo

Hebreos 8:1–5 cita esta orden al explicar la relación entre el santuario terrenal y el ministerio celestial de Cristo. El modelo recibido forma parte de una historia que conduce al Salvador y a la comunión que su obra hace posible.

Aplicación editorial

Permite que la palabra del Señor oriente tanto tu disposición para servir como la manera de hacerlo. Una obra valiosa necesita un propósito fiel. La respuesta de Israel deberá reunir generosidad, capacidad y obediencia al Dios que quiere habitar en medio de su pueblo.

Capítulo 26

Las cortinas y la estructura del tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 36:8–38.

---

[1] «Harás el tabernáculo con diez cortinas de lino fino de hilos retorcidos, y con hilo azul, púrpura y escarlata. Las harás con querubines, obra de un artesano experto.

Las cortinas forman el revestimiento interior del santuario

Después del mobiliario, la instrucción se concentra en la tienda que lo albergará. La primera capa se prepara con lino fino y con hilos de colores trabajados artísticamente.

Explicación del versículo

«Tabernáculo» traduce מִשְׁכָּן, *mishkān*, el lugar dispuesto para que Dios habite en medio de Israel. Aquí el término se aplica a las diez cortinas que formarán su revestimiento interior; el capítulo irá añadiendo la tienda superior, las cubiertas y la estructura. Reconocer ese desarrollo ayuda a distinguir las capas de una misma construcción.

El lino se describe como de hilos retorcidos, y los hilos azul, púrpura y escarlata forman parte del trabajo. Son materiales que el pueblo había sido llamado a aportar en Éxodo 25:4–9. La ofrenda se convierte ahora en una labor con un destino concreto.

Las figuras de querubines pertenecen al diseño de las cortinas. La expresión מַעֲשֵׂה חֹשֵׁב, *maʿăsēh ḥōshēv*, señala el trabajo de un artesano capaz de concebir y realizar un diseño. El texto destaca su destreza, sin explicar cada paso del procedimiento de tejido.

Belleza dentro del lugar de encuentro

Los querubines relacionan la ornamentación interior con la presencia santa de Dios, también representada en la disposición del arca. Las cortinas preparan el ámbito del culto; no reciben adoración. Éxodo 36:8–9 narrará su fabricación siguiendo el encargo. El arte se pone así al servicio del propósito declarado: un santuario donde el Señor habitará en medio de su pueblo.

---

[2] Cada cortina medirá aproximadamente doce metros con noventa centímetros de largo y un metro con ochenta centímetros de ancho. Todas las cortinas tendrán la misma medida.

¿Qué tamaño tenía cada cortina de lino?

Las diez cortinas comparten una misma medida. Esa igualdad permitirá unirlas en conjuntos y disponerlas sobre la estructura del tabernáculo.

Explicación del versículo

El original establece 28 codos de largo y cuatro de ancho para cada cortina. Con un codo estimado en 46 centímetros, son unos 12,9 metros por 1,8 metros. La conversión redondeada ayuda a visualizar las piezas que después se unirán para formar la cubierta.

El largo de cada pieza no debe confundirse con el largo total del santuario. El capítulo explica por separado las cortinas, la manera de unirlas y las tablas de la estructura. Para reconstruir la disposición hay que relacionar esas instrucciones, en lugar de atribuir a una sola medida todas las dimensiones del edificio.

«Todas las cortinas tendrán la misma medida» regula la preparación de las diez piezas de esta capa. Las cortinas de pelo de cabra que se describirán después tendrán otro largo. Por tanto, la igualdad se aplica al conjunto del que se está hablando y no elimina las diferencias entre las cubiertas.

Medidas que permiten trabajar en conjunto

La uniformidad da correspondencia a los bordes que se unirán. Los versículos siguientes muestran para qué importa: cinco piezas formarán un conjunto, otras cinco el segundo, y ambos se acoplarán mediante presillas y broches. La precisión del encargo hace posible coordinar el trabajo de varios artesanos y convertir piezas separadas en un revestimiento continuo.

---

3 Cinco cortinas estarán unidas unas con otras, y las otras cinco cortinas estarán unidas unas con otras.

Diez cortinas organizadas en dos conjuntos

Las piezas de lino no quedan suspendidas de manera independiente. Se agrupan de cinco en cinco antes de unir las dos secciones mayores.

Explicación del versículo

La orden distingue dos etapas de ensamblaje. En este versículo se unen cinco cortinas entre sí y se hace lo mismo con las otras cinco. En los versículos 4–6 se preparan los bordes y los broches que conectarán esos dos conjuntos. La distinción permite seguir la descripción sin sumar más de las diez cortinas anunciadas al principio.

El verbo relacionado con חָבַר, *ḥāvar*, expresa unir o juntar. En este contexto describe el trabajo que convierte las piezas en secciones mayores. El versículo no detalla aquí cada costura; su énfasis es la distribución de las cortinas y la continuidad que deberán formar.

Al tener todas la misma medida, cada grupo de cinco puede prepararse de manera correspondiente al otro. Las instrucciones siguientes se referirán a la cortina del extremo de cada conjunto: ese lenguaje presupone precisamente los dos grupos que se establecen aquí.

Una construcción que conserva la relación entre sus partes

Éxodo 36:10–13 narrará la unión de las cortinas y el acoplamiento final. La reiteración entre mandato y cumplimiento muestra la importancia de realizar el diseño recibido. Las piezas tienen valor dentro de un conjunto destinado al culto; el texto invita a comprender esa organización antes de buscar un significado particular para cada una de las diez.

---

4 Harás presillas de hilo azul en el borde de la cortina del extremo del primer conjunto. Lo mismo harás en el borde de la última cortina del segundo conjunto.

Las presillas preparan el punto de unión

Los bordes que enfrentarán los dos conjuntos de cortinas necesitan presillas. Su colocación permite conectar las secciones mediante los broches que se describen después.

Explicación del versículo

Una presilla es un pequeño lazo de tejido que puede recibir una pieza de sujeción. El hebreo usa לֻלָאֹת, *lulāʾōt*. Aquí se harán de hilo azul y se pondrán en el borde de la cortina que queda al extremo del primer conjunto y en el borde correspondiente del segundo.

La instrucción se refiere al encuentro de las dos secciones mayores. Las cortinas ya agrupadas de cinco en cinco presentan un borde que deberá unirse al otro grupo. No se está mandando colocar un nuevo juego de conexiones en cada uno de los diez paños indistintamente.

El hilo azul forma las presillas que recibirán los broches de oro. Así, el trabajo textil y el trabajo en metal se preparan para funcionar juntos. La relación entre lazo y broche explica por qué esta pieza pequeña aparece dentro del encargo y cómo contribuye a mantener unidos los bordes.

Del borde preparado a la unión completa

El versículo siguiente precisará la cantidad y la correspondencia de las presillas. Después, los broches pasarán por ellas para mantener unidos los conjuntos. Esta progresión permite apreciar un diseño realizable: el texto pasa de las dimensiones de las cortinas a sus grupos y de estos al modo de conectarlos. El santuario se prepara mediante labores concretas que requieren atención al conjunto y a sus puntos de enlace.

---

5 Harás cincuenta presillas en una cortina y cincuenta presillas en el borde de la cortina del segundo conjunto, de modo que las presillas queden unas frente a otras.

Cincuenta presillas que se corresponden entre sí

Las dos secciones de lino tendrán bordes preparados de manera simétrica. La misma cantidad de presillas permitirá acoplarlas punto por punto.

Explicación del versículo

Se hacen cincuenta presillas en el borde de un conjunto y otras cincuenta en el borde del segundo. En total hay cien lazos, pero se disponen en cincuenta pares enfrentados. Esa relación explica por qué el versículo siguiente pedirá cincuenta broches: cada unión corresponde a un par de presillas.

La frase «unas frente a otras» precisa más que la cantidad. Los lazos deben corresponderse a lo largo de los bordes, de manera que puedan unirse sin desplazar una sección respecto de la otra. El pasaje no fija aquí la distancia exacta entre ellos; establece su número y su alineación.

El original emplea una expresión de reciprocidad para describir las presillas que se corresponden. La NTBT la comunica mediante el lenguaje directo de estar frente a frente. El sentido pertenece al ensamblaje de las cortinas: cada lado se prepara teniendo en cuenta la pieza con la que habrá de unirse.

El cumplimiento conserva la correspondencia

Éxodo 36:12–13 volverá a mencionar las presillas que se corresponden y los broches que unen las cortinas. La precisión del mandato llega a la realización de la obra. Los bordes se preparan pensando en su unión, y el trabajo de cada sección contribuye a la continuidad del revestimiento del santuario.

---

6 Harás cincuenta broches de oro y unirás las cortinas unas con otras mediante los broches, para que el tabernáculo forme una unidad.

¿Cómo forman una unidad las cortinas del tabernáculo?

Los broches de oro unen los dos conjuntos preparados. La finalidad declarada es que las diez cortinas constituyan un revestimiento integrado.

Explicación del versículo

Los קְרָסִים, *qerāsîm*, son broches o piezas de sujeción. Se hacen cincuenta para conectar los pares de presillas del versículo anterior. La proporción entre lazos y broches permite seguir el sistema de unión: las dos secciones quedan enlazadas a lo largo de sus bordes correspondientes.

El oro se emplea aquí en las conexiones de la capa interior, la que lleva lino fino, hilos de colores y querubines. La cubierta de pelo de cabra tendrá su propio juego de broches de cobre. El capítulo distingue así los materiales de las diferentes capas, aunque en ambas persiga una unión firme.

«Que el tabernáculo forme una unidad» describe el resultado de juntar los paños. No exige que las diez cortinas hayan sido tejidas originalmente como una sola pieza: el mismo pasaje ha explicado su fabricación y agrupación por separado. La unidad es el resultado del ensamblaje.

La unión tendrá un lugar en la distribución interior

Más adelante, el versículo 33 situará el velo debajo de los broches al distinguir el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Las conexiones forman parte, por tanto, de una construcción cuya disposición se mantiene relacionada. Éxodo 36:11–13 narrará el cumplimiento del sistema de presillas y broches, conservando el propósito de formar una unidad para el santuario.

La tienda y sus cubiertas exteriores

---

7 Harás también cortinas de pelo de cabra para la tienda que cubrirá el tabernáculo. Harás once cortinas.

Una segunda capa de cortinas sobre el tabernáculo

Las once cortinas de pelo de cabra forman una tienda sobre el revestimiento de lino. El capítulo distingue así dos capas textiles con materiales y medidas diferentes.

Explicación del versículo

La primera sección había descrito diez cortinas de lino fino y colores, con querubines. Ahora se pide otro conjunto: once cortinas de pelo de cabra. Su finalidad se expresa mediante «para la tienda que cubrirá el tabernáculo». Esta capa va por encima de la anterior y amplía la cobertura.

El hebreo אֹהֶל, *ʾōhel*, significa tienda. Se relaciona aquí con *mishkān*, el lugar de habitación o tabernáculo. Ambos términos pueden referirse al santuario en otros contextos, pero esta instrucción los emplea para seguir la relación entre la tienda superior y la capa que queda debajo.

El pelo de cabra procede de los materiales pedidos al pueblo. Éxodo 35:26 menciona a las mujeres hábiles que lo hilaron. La cubierta, por tanto, también requiere destreza artesanal, aunque su aspecto sea distinto del lino ornamentado.

El número adicional tiene una función constructiva

La diferencia entre diez y once cortinas prepara lo que explicarán los versículos 9–13: el paño adicional permite un doblez en la parte delantera y un sobrante que cuelga por detrás. La variedad de capas cumple necesidades del mismo santuario. Éxodo 36:14–18 narrará su fabricación y su unión, manteniendo la diferencia respecto de las cortinas interiores.

8 Cada cortina medirá aproximadamente trece metros con ochenta centímetros de largo y un metro con ochenta centímetros de ancho. Las once cortinas tendrán la misma medida.

Las cortinas de pelo de cabra son más largas

La segunda capa conserva la anchura de los paños interiores, pero aumenta su largo. Esa diferencia permite extender la cobertura por los costados.

Explicación del versículo

Cada cortina de pelo de cabra mide 30 codos de largo y cuatro de ancho. Un codo aproximado de 46 centímetros da unos 13,8 metros por 1,8 metros. El largo supera al de las cortinas interiores, un detalle que permite entender los sobrantes descritos a continuación.

Las cortinas interiores tenían veintiocho codos de largo. Los dos codos adicionales de esta capa equivalen aproximadamente a noventa y dos centímetros en conjunto. El versículo 13 explicará su distribución: un codo más por un lado y otro codo más por el otro. El aumento de longitud prepara una función concreta dentro del diseño.

La anchura de cuatro codos se mantiene igual a la de las cortinas de lino. Cada conjunto podrá así formarse con paños de una anchura uniforme, aunque el número de piezas sea distinto. Todas las once cortinas de pelo de cabra deben compartir las medidas indicadas aquí.

La comparación ayuda a entender las cubiertas

Las cifras pertenecen a paños que se unirán y se colocarán sobre la estructura; no describen por sí solas la longitud total del tabernáculo. Para seguir el diseño conviene distinguir el largo de cada paño, su ancho y la superficie que resulta al unir varios. Los versículos siguientes explican esa relación mediante los conjuntos de cinco y seis cortinas y el material que quedará para cubrir los extremos.

9 Unirás cinco cortinas en un conjunto y las otras seis en otro conjunto; doblarás la sexta cortina por el frente de la tienda.

¿Qué sucede con la undécima cortina?

La tienda superior se prepara en dos conjuntos de tamaño diferente: uno de cinco paños y otro de seis. La cortina adicional se relaciona con la disposición del frente.

Explicación del versículo

El reparto conserva las once cortinas anunciadas. La primera capa de lino se había dividido en cinco y cinco; en la de pelo de cabra se reúnen cinco y seis. La diferencia prepara una cobertura mayor y explica por qué la segunda sección no tiene la misma cantidad de paños.

El verbo כָּפַל, *kāfal*, significa doblar. La instrucción lo aplica a la sexta cortina del conjunto mayor, situada por el frente de la tienda. El detalle indica cómo se dispone el material adicional, en vez de dejarlo como un paño separado o sin uso.

El doblado afecta al sector delantero de la cubierta y permite disponer allí parte del paño adicional. El versículo 12 describirá la porción sobrante que cae por detrás. Ambas indicaciones muestran cómo se distribuye la longitud de esta cubierta alrededor de la tienda.

Una capa ajustada a lo que debe cubrir

El diseño combina continuidad y sobrante previsto. Los paños se unen, pero también se distribuyen de acuerdo con los extremos del santuario. El pasaje muestra que contar las cortinas no basta para imaginar

la tienda: importa cómo se colocan y qué parte del conjunto cubre cada tramo. La sexta cortina tiene su función dentro de esa disposición.

---

10 Harás cincuenta presillas en el borde de la última cortina de un conjunto, y cincuenta presillas en el borde de la cortina del otro conjunto.

Las dos secciones de pelo de cabra también necesitan presillas

El conjunto de cinco cortinas y el de seis se preparan para unirse por sus bordes correspondientes. Se conserva un sistema de enlace semejante al de la capa interior.

Explicación del versículo

Se colocan cincuenta presillas en la cortina del extremo de una sección y otras cincuenta en la del otro conjunto. La instrucción trata los bordes que se encontrarán después del agrupamiento; no manda añadir cincuenta presillas a cada una de las once cortinas.

La cantidad permite formar cincuenta pares para recibir los broches del versículo siguiente. Aunque los conjuntos tengan un número diferente de paños, los bordes que se acoplan conservan una correspondencia. Las medidas iguales de las cortinas dentro de esta capa hacen posible ese enlace.

Aquí no vuelve a especificarse que las presillas sean de hilo azul, como se había dicho de la capa de lino. La descripción mantiene sus propios detalles para cada conjunto. Al leer ambas capas conviene conservar tanto la semejanza del sistema como las diferencias que el texto menciona.

Unir sin borrar la distribución del diseño

Los artesanos prepararán dos secciones reconocibles y después las conectarán para formar una tienda. Éxodo 36:16–18 seguirá ese orden al narrar la realización: agrupar las cortinas, preparar las presillas y usar los broches. Las tareas se coordinan para que una cubierta formada por varias piezas funcione como un conjunto sobre el santuario.

---

11 Harás cincuenta broches de cobre, los introducirás en las presillas y unirás la tienda para que forme una unidad.

Broches de cobre para unir la tienda superior

La segunda capa se enlaza mediante cincuenta broches de cobre. El resultado, como en la capa interior, será una unidad formada por piezas conectadas.

Explicación del versículo

Los broches se introducen en las presillas preparadas en los bordes. La relación es la misma que antes: cincuenta uniones corresponden a cincuenta pares de lazos. La orden completa el ensamblaje del conjunto de cinco cortinas y el de seis.

El material se llama נְחֹשֶׁת, *neḥōshet*, vertido aquí como «cobre». También puede traducirse «bronce», pues la designación antigua no siempre precisa la composición de la aleación. En este versículo identifica el metal de los broches que unen los paños de la cubierta exterior.

Los broches de la capa de lino eran de oro; estos pertenecen a la tienda de pelo de cabra. La comparación permite mantener separadas las dos instrucciones y sus materiales. El texto dedica atención a ambas capas porque las dos cumplen una tarea en la misma construcción consagrada.

La unidad resulta de una unión preparada

«Para que forme una unidad» expresa el objetivo del trabajo. Las secciones conservan su historia de fabricación y sus puntos de conexión, pero se convierten en una cubierta común. En Éxodo 36:18, la narración del trabajo terminado volverá a destacar ese resultado. La armonía del diseño depende de que cada material y cada conexión cumplan el uso recibido.

---

12 La parte sobrante de las cortinas de la tienda, la media cortina que sobra, de unos noventa centímetros, colgará por la parte posterior del tabernáculo.

La media cortina cubre la parte posterior

El material adicional de la tienda superior tiene un lugar previsto. Una media cortina quedará colgando por detrás del tabernáculo.

Explicación del versículo

«La parte sobrante» se refiere a las cortinas de pelo de cabra, el conjunto de once descrito desde el versículo 7. El sobrante no es un error de cálculo ni un resto que se desecha: se conserva para extender la cobertura sobre la parte posterior.

La medida se deduce de la anchura de un paño: cuatro codos, cuya mitad son dos codos. La equivalencia se redondea a unos 90 centímetros. Esa es la porción sobrante que cae por detrás; la referencia a «la mitad» debe relacionarse con la anchura del paño.

El doblez del frente, mencionado en el versículo 9, y la porción posterior explican el uso del material adicional. La distribución da continuidad a la tienda y permite que alcance los extremos de la estructura. Leer estos versículos junto con las cantidades evita confundir una media cortina con cinco cortinas o con la mitad de toda la cubierta.

Un sobrante que cumple el propósito del diseño

La instrucción muestra que una pieza puede extenderse más allá de otra para cubrirla. La capa de pelo de cabra se adapta al conjunto sobre el cual se coloca. El versículo siguiente describirá la extensión por los costados, completando la explicación de cómo esta tienda cubre el tabernáculo.

---

13 El sobrante del largo de las cortinas de la tienda, unos cuarenta y seis centímetros de un lado y otros cuarenta y seis del otro, colgará sobre ambos costados del tabernáculo para cubrirlo.

Un codo adicional cae por cada costado

La diferencia de longitud entre las dos capas se distribuye a ambos lados. La tienda de pelo de cabra cubrirá así una superficie mayor que el revestimiento de lino.

Explicación del versículo

Las cortinas de lino miden veintiocho codos de largo y las de pelo de cabra, treinta. La diferencia de dos codos se reparte en un codo por cada costado, aproximadamente cuarenta y seis centímetros a cada lado. El propio versículo explica la finalidad: cubrir el tabernáculo.

La expresión «del largo de las cortinas» es importante. Aquí se habla de la dimensión que aumenta de veintiocho a treinta codos. En el versículo anterior, la media cortina sobrante se calculaba a partir de la anchura de un paño y se destinaba a la parte posterior. Son extensiones que se entienden por medidas diferentes del mismo conjunto.

La repetición «de un lado… del otro» conserva la simetría de la cobertura. El material cae por ambos costados y mantiene la capa inferior bajo la tienda. El pasaje no cambia las dimensiones que ya se habían dado a cada cortina; explica cómo se aprovecha su diferencia al instalarlas.

De las medidas al uso

La secuencia permite comprender por qué las dimensiones no son datos aislados. El número de paños, el doblez delantero, la porción posterior y el largo adicional colaboran para formar una cubierta adecuada. El cuidado del santuario incluye prever esas relaciones antes de levantarlo, de modo que el trabajo de los artesanos corresponda a la función de cada capa.

---

[14] Harás para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y por encima una cubierta de cuero fino.

Las cubiertas de piel que van sobre la tienda

Sobre las capas textiles se colocarán dos cubiertas de piel. La instrucción completa la protección exterior antes de pasar a la estructura de madera.

Explicación del versículo

La primera cubierta se prepara con pieles de carnero teñidas de rojo. Por encima se coloca la de «cuero fino». Ambas corresponden a materiales solicitados en Éxodo 25:5. La lista de ofrendas encuentra así su destino concreto dentro del diseño.

El término hebreo תְּחָשִׁים, *teḥāshîm*, está detrás de «cuero fino». Su identificación exacta es discutida y por eso las versiones difieren al nombrar la piel. La expresión de la NTBT permite reconocer la cubierta sin afirmar como segura una especie animal. La dificultad del nombre no altera el orden indicado: esa cubierta irá por encima de la de carnero.

El capítulo ha descrito primero el lino con querubines, luego la tienda de pelo de cabra y ahora las cubiertas de piel. Los materiales cumplen funciones distintas dentro de una misma construcción. El interior ornamentado y las capas exteriores forman partes del lugar que Dios ha mandado preparar.

El mandato tendrá una realización visible

Éxodo 36:19 contará la fabricación de ambas cubiertas, y Éxodo 40:19 describirá su disposición al levantar el tabernáculo. El recorrido del libro conecta la contribución, el trabajo y el montaje final. Cada capa participa de una obra cuya finalidad se mantiene: que Dios habite en medio de Israel.

La estructura de madera de acacia

---

[15] Harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, colocadas de pie.

La estructura que sostendrá las cortinas

La descripción pasa de las cubiertas a los elementos verticales de madera. Estas piezas darán forma y estabilidad al tabernáculo.

Explicación del versículo

La instrucción pide madera de acacia, uno de los materiales ya incluidos en la ofrenda. Las piezas deberán colocarse «de pie»: su orientación es vertical, a diferencia de los travesaños que después las unirán. El techo textil y la estructura pertenecen al mismo diseño, pero requieren trabajos distintos.

El término קְרָשִׁים, *qerāshîm*, aparece aquí traducido «tablas». Otras versiones emplean «soportes», «paneles» o «armazones». La discusión se refiere a la forma precisa de estas grandes piezas de madera. Su

función en el pasaje es clara: se levantan sobre bases y se mantienen unidas mediante travesaños para sostener la construcción.

Los versículos siguientes definirán las medidas, las espigas y la distribución por los costados y la parte posterior. La pieza vertical no funciona sola: se integra con su apoyo inferior y con las conexiones del conjunto. El texto prepara una estructura que puede montarse como parte de la tienda.

Fabricar y levantar son pasos relacionados

Éxodo 36:20–22 contará la fabricación de las tablas; Éxodo 40:18 narrará la colocación de bases, tablas, travesaños y columnas. La relación permite seguir el encargo hasta el montaje final: cada pieza se prepara para ocupar un lugar y contribuir a la estabilidad del santuario.

---

16 Cada tabla medirá aproximadamente cuatro metros con sesenta centímetros de largo y sesenta y nueve centímetros de ancho.

Las medidas de cada pieza vertical

La altura y la anchura de las tablas fijan la escala de la estructura. Las mismas proporciones se aplicarán a los soportes que se distribuirán por los lados.

Explicación del versículo

Cada tabla mide diez codos de largo y un codo y medio de ancho. Al colocarse de pie, su largo corresponde a la dimensión vertical de la estructura. Con un codo de unos 46 centímetros, son aproximadamente 4,60 metros de altura por 69 centímetros de anchura.

La anchura permite comprender cómo varias piezas forman un costado; su altura ayuda a relacionar la estructura con las cortinas que la cubrirán. El pasaje aporta las dimensiones de cada elemento antes de indicar cuántos se necesitan. Ese orden hace posible seguir la construcción desde sus componentes.

El texto no proporciona aquí el grosor de las tablas. Por eso el peso de una pieza y algunos detalles de sus uniones requieren más información de la que ofrece este versículo. Las dimensiones expresas deben conservarse como tales, distinguiéndolas de las decisiones necesarias para una reconstrucción moderna.

Una medida común para una obra coordinada

El encargo une materiales de muchas personas y trabajo de artesanos diversos. Dar una medida compartida permite que las piezas se integren en la estructura prevista. Éxodo 36:21–22 repetirá las medidas y el sistema de espigas al narrar su realización. La fidelidad del trabajo se muestra en esa correspondencia entre lo indicado y lo construido.

---

17 Cada tabla tendrá dos espigas paralelas entre sí. Así harás todas las tablas del tabernáculo.

Dos espigas para encajar cada tabla en sus bases

Cada pieza vertical necesita apoyos preparados para sujetarla. Las dos espigas se relacionarán con las dos bases que el versículo 19 asigna a cada tabla.

Explicación del versículo

El hebreo llama a las dos salientes יָדוֹת, *yādōt*, literalmente «manos». En el lenguaje de esta construcción, la palabra designa los elementos que sobresalen para sujetar o encajar la pieza. La traducción «espigas» comunica su función dentro de la unión de madera y base.

La indicación de que sean paralelas o correspondan entre sí prepara una disposición regular. El versículo 19 aclarará que cada tabla tiene dos bases para sus dos espigas. La lectura conjunta permite situarlas en relación con el apoyo inferior, en vez de imaginarlas como adornos en la parte superior de la pared.

«Así harás todas las tablas» extiende el sistema a la estructura. La estabilidad requiere una relación compatible entre las piezas y sus apoyos. Las instrucciones de las esquinas añadirán detalles de conexión, pero conservarán la proporción de dos bases por tabla.

El nombre figurado se entiende por el uso

La palabra «manos» se aplica a una función constructiva, no a miembros humanos representados en la madera. Este es un ejemplo de cómo el contexto determina la traducción. La finalidad de encajar y sostener permite comprender el término antiguo y relacionarlo con el montaje que se describe. Éxodo 36:22–24 conservará ese mismo sistema al narrar el trabajo de los artesanos.

---

18 Harás veinte tablas para el lado sur del tabernáculo.

Veinte tablas forman el costado sur

La distribución de la estructura comienza por uno de sus lados largos. Las piezas se colocarán juntas, de pie y con una medida común.

Explicación del versículo

El versículo asigna veinte tablas al lado sur del tabernáculo. La doble expresión direccional del hebreo refuerza esa orientación; se trata de un costado, no de dos paredes distintas hacia el sur. Más adelante se dará el número correspondiente al lado norte y a la parte posterior.

Cada tabla tiene un codo y medio de ancho. Al disponer veinte en línea, su anchura conjunta corresponde a treinta codos, aproximadamente 13,8 metros. Este cálculo ayuda a imaginar la longitud del costado según las piezas descritas, mientras que los detalles de las esquinas se explicarán aparte.

Las cortinas se habían descrito por sus medidas y conjuntos; ahora se muestra la estructura sobre la que se dispondrán. El santuario tiene una orientación definida y partes que deben relacionarse. Saber qué lado se está describiendo será importante cuando el texto sitúe la mesa al norte y el candelabro al sur.

La orientación forma parte del montaje

Números 3:38 ubicará el frente del tabernáculo hacia el oriente. La parte posterior quedará al oeste, como indicará el versículo 22. Estas referencias permiten construir una imagen coherente del lugar: los costados norte y sur flanquean el recorrido desde la entrada hacia el espacio interior.

---

19 Harás cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas: dos bases debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de otra tabla para sus dos espigas.

Cuarenta bases de plata sostienen las veinte tablas

El número de bases se obtiene de una relación constante: dos debajo de cada tabla, en correspondencia con sus dos espigas.

Explicación del versículo

Las bases son los apoyos inferiores en los que se encajan las piezas verticales. El hebreo usa אֲדָנִים, *ʾăḏānîm*. Su material es plata, mientras que las tablas son de acacia y recibirán después un revestimiento de oro. El diseño reúne materiales diferentes según la función asignada a cada parte.

La repetición de «dos bases debajo de una tabla» distribuye el apoyo de manera uniforme. Veinte tablas con dos bases cada una requieren cuarenta. La frase no añade dos bases más después de las cuarenta; explica cómo se reparten.

Las espigas del versículo 17 encuentran aquí su lugar. La conexión entre saliente y base mantiene de pie la tabla, mientras que los travesaños unirán las piezas lateralmente. El pasaje permite distinguir el apoyo de cada elemento y la cohesión del conjunto.

La plata tendrá un recuento dentro de la obra

Éxodo 38:25–28 explicará la plata reunida y su empleo en las bases del santuario y del velo. Esa relación muestra que las cantidades del diseño se conectan con los materiales efectivamente utilizados. La preparación del lugar santo incluye tanto el trabajo artesanal como una correspondencia reconocible entre recursos, piezas y funciones.

---

20 Para el segundo costado del tabernáculo, el lado norte, harás veinte tablas,

El costado norte corresponde al costado sur

El segundo lado largo recibe también veinte tablas. La estructura mantiene una distribución semejante a ambos lados del santuario.

Explicación del versículo

«El segundo costado» se identifica inmediatamente como el lado norte. El versículo continúa la organización iniciada en el sur y conserva la misma cantidad de piezas. Las medidas de cada tabla ya fueron dadas; aquí se determina su ubicación dentro del conjunto.

La palabra que designa el costado permite entender que se describe una parte longitudinal de la construcción. Al relacionar los dos lados, se obtiene un recinto con soportes correspondientes sobre los cuales se colocarán las cubiertas. La diferencia de funciones aparecerá después en la distribución interior del mobiliario.

En el versículo 35, la mesa se situará al norte y el candelabro al sur, ambos fuera del velo interior. Recordar ahora la orientación ayuda a seguir esas instrucciones sin desplazar la mesa al Lugar Santísimo o confundir el norte con la parte posterior.

La simetría no elimina las funciones particulares

Los dos lados tienen la misma cantidad de tablas, pero cada uno ocupa un lugar propio en el diseño. La construcción combina correspondencia estructural y distribución de servicios. Éxodo 36:25–26 narrará la preparación del lado norte y de sus bases, mostrando la continuidad entre la orden recibida y la obra realizada.

---

21 con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de una tabla y dos bases debajo de otra.

El lado norte conserva dos bases por tabla

Las veinte tablas del segundo costado descansarán sobre cuarenta bases de plata. La misma relación de apoyo se aplica a los dos lados largos.

Explicación del versículo

El versículo completa la frase iniciada en el anterior. El lado norte tiene veinte tablas «con sus cuarenta bases»; después se explica de nuevo el reparto de dos por cada una. La instrucción mantiene la relación entre los dos salientes de la tabla y los apoyos preparados para recibirlos.

Al sumar norte y sur, las cuarenta tablas de ambos lados requieren ochenta bases. El recuento de la parte posterior se añadirá en los versículos 22–25. Esta progresión ayuda a entender el plano por secciones, sin confundir las cuarenta bases de un costado con el total de la estructura.

La repetición tiene una función de precisión. La preparación del segundo lado debe corresponder a la del primero tanto en número como en material. Los soportes y sus bases se fabricarán para una relación definida, de modo que puedan integrarse al montar la tienda.

Un detalle que se conserva en el cumplimiento

Éxodo 36:25–26 recordará las veinte tablas y las cuarenta bases del norte al narrar la construcción. El relato presta atención a piezas que quedarían bajo la estructura y serían menos visibles que el oro o los tejidos. El santuario necesita ese trabajo de soporte para que el conjunto pueda levantarse conforme al encargo.

---

22 Para la parte posterior del tabernáculo, hacia el oeste, harás seis tablas.

La parte posterior del santuario mira hacia el oeste

Después de los dos costados largos, la instrucción pasa al fondo del tabernáculo. Seis tablas formarán su parte central, y las esquinas recibirán otras dos piezas.

Explicación del versículo

El texto identifica la parte posterior y la orienta hacia el oeste. La expresión hebrea יָמָּה, *yāmmāh*, puede expresarse literalmente como «hacia el mar» y funciona como una indicación de occidente. Aquí su función es situar un lado del santuario, no informar a qué distancia se encuentra de una costa.

La referencia concuerda con la entrada por el oriente que permite reconocer Números 3:38. Los costados norte y sur delimitan el recorrido desde ese frente hacia el fondo occidental. Así se puede seguir el plano a medida que el capítulo añade la estructura y la distribución interior.

Las seis tablas de este versículo no son el total definitivo del fondo. El siguiente ordenará dos para las esquinas y el versículo 25 resumirá ocho. Mantener esa secuencia evita tratar las cantidades como contradictorias: primero se describe la parte central y luego se añaden las piezas de unión.

El fondo tendrá una función particular

El velo interior separará el espacio del arca en la zona posterior del santuario. La orientación de las paredes prepara esa distribución, que se explicará en los versículos 31–35. Las medidas y los puntos cardinales ayudan a comprender dónde se sitúa el encuentro con Dios dentro del conjunto.

---

23 Harás dos tablas para las esquinas de la parte posterior del tabernáculo.

Dos piezas para resolver las esquinas posteriores

La pared del fondo necesita unirse a los costados. Las dos tablas adicionales corresponden a esas esquinas del tabernáculo.

Explicación del versículo

Las piezas de este versículo se añaden a las seis del fondo occidental. El resumen del versículo 25 hablará por eso de ocho tablas. La función de las dos adicionales se identifica expresamente: pertenecen a las esquinas de la parte posterior.

La indicación introduce un punto de encuentro entre las secciones de la estructura. Las tablas de los costados y las del fondo no deben quedar simplemente próximas; el diseño necesita una conexión que

conserve la forma del recinto. El versículo siguiente añadirá instrucciones sobre su unión inferior y superior.

El pasaje no proporciona aquí un dibujo de la sección de la esquina ni determina cuánto sobresale cada pieza hacia dentro o hacia fuera. Por esa razón, sumar sin más el ancho de ocho tablas no resuelve automáticamente la anchura interior del tabernáculo. La posición de las piezas de esquina debe tenerse en cuenta al reconstruir el conjunto.

La continuidad de la estructura incluye sus uniones

Éxodo 36:27–30 conservará la misma secuencia al narrar la construcción: seis tablas del fondo, dos para las esquinas y ocho en el total posterior. La disposición muestra el cuidado de una obra en la que importan tanto las piezas como la manera de integrarlas. La estabilidad del recinto depende también de esos puntos de unión.

---

24 Estarán emparejadas por abajo y unidas por arriba en un mismo anillo. Así se hará con ambas; serán para las dos esquinas.

Las esquinas se unen desde la base hasta la parte superior

La instrucción precisa cómo deben relacionarse las piezas de esquina. La misma disposición se aplicará a los dos extremos posteriores de la estructura.

Explicación del versículo

«Emparejadas por abajo» y «unidas por arriba» describen una conexión que abarca la altura de la esquina. En la parte superior interviene un anillo. El propósito constructivo es mantener integradas las piezas en el punto donde se encuentran los lados y el fondo del santuario.

El hebreo emplea vocabulario de correspondencia y unión que resulta difícil de representar con un único dibujo seguro. La NTBT conserva sus dos referencias principales: abajo y arriba. La orden final, «así se hará con ambas», indica que la solución debe repetirse en las dos esquinas posteriores.

Esta dificultad de reconstrucción no vuelve incierto todo el diseño. Son claros el lugar de las piezas, su relación con la pared del fondo y la exigencia de unirlas. Lo que requiere cautela es completar los detalles del ensamblaje que no se describen expresamente, como la sección de cada pieza o la forma exacta de su acoplamiento.

Lo que confirma el relato de la realización

Éxodo 36:28–30 repetirá la disposición de las esquinas antes de dar el total de tablas y bases. El paralelismo conserva la instrucción, aunque tampoco añade un plano. El lector puede comprender su función dentro del conjunto y distinguirla de las opciones de representación que adoptan las ilustraciones modernas.

---

25 Serán ocho tablas con sus bases de plata, dieciséis bases: dos bases debajo de una tabla y dos bases debajo de otra.

El fondo reúne ocho tablas y dieciséis bases

El versículo resume las piezas centrales y las de las esquinas. También mantiene para ellas la relación de dos bases por tabla.

Explicación del versículo

Las ocho tablas resultan de las seis del versículo 22 y las dos de las esquinas del versículo 23. Las dieciséis bases corresponden a dos por cada pieza. La recapitulación permite comprobar cómo se integran las órdenes anteriores sin añadir una nueva pared posterior.

Las bases son de plata, como las de los costados norte y sur. El conjunto de la estructura vertical suma cuarenta tablas en los dos lados largos y ocho en el fondo, con noventa y seis bases en total. Las columnas para el velo interior, descritas después, tendrán otras cuatro bases de plata.

Esta relación ayuda a entender Éxodo 38:27, que mencionará cien bases para el santuario y el velo. El recuento combina las noventa y seis de las tablas y las cuatro de esas columnas. Las cinco bases de la entrada serán de cobre y pertenecen a una indicación diferente al final de este capítulo.

El recuento sigue la organización del santuario

Las cantidades se comprenden por los elementos que sostienen. Los números no están desconectados del diseño: permiten relacionar piezas, apoyos y materiales en la obra. La repetición de dos bases por tabla conserva una estructura común a los lados y al fondo, mientras que las columnas se describen según su propia función.

---

26 Harás travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un costado del tabernáculo,

Los travesaños enlazan las piezas verticales

Después de las tablas y sus apoyos inferiores, se prepara el refuerzo lateral. Cinco travesaños de acacia corresponderán a uno de los costados.

Explicación del versículo

Los בְּרִיחִים, *berîḥîm*, son barras o travesaños que mantendrán relacionadas las tablas. La estructura necesita tanto el encaje en las bases como una unión entre las piezas verticales. Esta orden desarrolla ese segundo aspecto.

La madera es acacia, el mismo material de las tablas. El versículo 29 indicará que los travesaños también deben revestirse de oro y que pasarán por anillos destinados a sostenerlos. La descripción va de la pieza a su distribución y luego a su medio de sujeción.

La instrucción empieza por un costado y continuará con el otro y con la parte posterior. Al mencionar cinco travesaños, no está dando todavía la cantidad de todo el tabernáculo. El versículo siguiente distribuirá el mismo número por cada una de las tres secciones.

Una estructura que se sostiene como conjunto

Las bases dan apoyo a cada tabla; los travesaños contribuyen a la cohesión de la pared. La diferencia permite comprender por qué ambos elementos son necesarios. Éxodo 36:31–34 narrará la fabricación de las barras, su colocación y el revestimiento. El trabajo sigue un diseño en el que sostener y unir son funciones complementarias.

---

27 cinco travesaños para las tablas del otro costado del tabernáculo y cinco travesaños para las tablas de la parte posterior del tabernáculo, hacia el oeste.

Los tres lados reciben su propio grupo de travesaños

La distribución se completa con cinco barras para el otro costado y cinco para el fondo occidental. Cada sección tendrá el refuerzo que corresponde a sus tablas.

Explicación del versículo

El primer costado ya había recibido cinco travesaños en el versículo anterior. Aquí se asignan otros cinco al segundo y cinco a la parte posterior. El total es de quince, organizados en tres grupos. La orden mantiene la distinción entre los dos lados largos y el fondo.

El frente del tabernáculo se describirá mediante columnas y una cortina de entrada. Por eso esta lista de travesaños acompaña las tres secciones de tablas y no introduce una cuarta pared que cierre permanentemente el acceso. La organización del recinto prepara tanto la estabilidad como la entrada prevista para el servicio.

La misma cantidad de barras en cada sección no obliga a que todas tengan la misma longitud. Los costados y el fondo tienen dimensiones diferentes, y el versículo siguiente destacará una barra central que va de extremo a extremo. La disposición debe leerse en relación con la sección a la que sirve cada grupo.

El diseño mantiene claras las referencias

La frase «hacia el oeste» vuelve a identificar el fondo, ya situado así en el versículo 22. Esa repetición ayuda a seguir la construcción al pasar de las tablas a sus conexiones. Éxodo 36:31–33 mantendrá las tres secciones al narrar el trabajo concluido, conservando la orientación del encargo.

---

28 El travesaño central pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

El travesaño central recorre la sección de extremo a extremo

Una de las barras recibe una indicación particular. Su continuidad contribuye a unir las tablas a lo largo de la pared correspondiente.

Explicación del versículo

«El travesaño central» distingue una barra dentro del grupo que se ha mandado hacer. La orden de pasar «de un extremo al otro» señala su extensión por la sección de tablas. Los lados y el fondo conservan sus grupos propios, de modo que no se necesita imaginar una sola barra doblada que recorra todo el edificio.

La expresión «por en medio de las tablas» ha dado lugar a distintas representaciones del ensamblaje. Puede entenderse en relación con la altura central de la pared y con el paso del travesaño por la estructura. El versículo 29 mencionará anillos para sostener las barras, pero no explica aquí cada detalle de su recorrido o de la sección de madera.

Lo que el texto destaca es la continuidad de la pieza central. Las tablas verticales reciben un refuerzo que las enlaza de extremo a extremo. Esa función se conserva en Éxodo 36:33–34, donde se narra su realización.

Leer la función antes de completar el dibujo

La indicación permite comprender el propósito del travesaño aun cuando una ilustración deba decidir cómo mostrar su paso. El diseño combina apoyos inferiores y enlaces laterales para mantener estable el conjunto. La barra central pertenece a ese sistema de unión que hace posible levantar y conservar la estructura del santuario.

---

29 Recubrirás de oro las tablas y harás sus anillos de oro para sostener los travesaños. También recubrirás de oro los travesaños.

Oro para el revestimiento y para los anillos de los travesaños

La preparación de la estructura se completa con su acabado y su sistema de sujeción. Tablas, barras y anillos formarán un conjunto destinado al santuario.

Explicación del versículo

Las tablas de acacia se recubren de oro, y los travesaños reciben el mismo revestimiento. Los anillos, también de oro, servirán para sostener las barras. El material de la estructura y el acabado se distinguen: se trabaja con madera revestida, mientras que las piezas de conexión se hacen en metal.

El original llama a los anillos «alojamientos» para los travesaños. La imagen expresa su función: reciben las barras y las mantienen en la posición necesaria. El mismo tipo de lenguaje aparecía en las instrucciones de transporte de la mesa, aunque aquí los travesaños unen la estructura y no se describen como varas para cargarla.

La instrucción reúne así lo que se había explicado por partes: piezas verticales sobre bases, barras que las enlazan y anillos que permiten esa conexión. El oro y la carpintería pertenecen al mismo encargo, en el que la calidad del acabado acompaña la función práctica.

La estructura también forma parte de lo consagrado

Éxodo 36:34 narrará el cumplimiento del revestimiento y de los anillos. El cuidado no se concentra únicamente en los muebles del capítulo anterior o en los tejidos ornamentados. También alcanza lo que sostiene el recinto y permite disponerlo como lugar de encuentro con el Señor.

---

30 Levantarás el tabernáculo conforme al modelo que se te mostró en el monte.

Levantar la tienda conforme a lo mostrado por Dios

La descripción de la estructura concluye con una orden de montaje. El diseño recibido debe orientar tanto la fabricación de las piezas como su disposición final.

Explicación del versículo

«Levantarás el tabernáculo» dirige la atención al momento en que bases, tablas, travesaños y cubiertas formen el santuario. El encargo no termina en reunir materiales o producir componentes separados. Todos deben colocarse conforme a la disposición que Dios ha mostrado a Moisés en el monte.

El término hebreo מִשְׁפָּט, *mishpāṭ*, puede significar ordenanza o disposición establecida. En este contexto se refiere al arreglo prescrito para la construcción; por eso la NTBT expresa «conforme al modelo». La palabra recuerda que la forma del lugar pertenece al mandato recibido.

El versículo retoma el principio de Éxodo 25:9 y 25:40 y cierra las instrucciones sobre las partes que sostienen y cubren la tienda. Después se describirán las cortinas que organizan el acceso y la separación interior. La precisión de la estructura prepara esa distribución del culto.

Una obra que llegará a estar en pie

Éxodo 40:17–21 narrará cómo se levanta el tabernáculo y se dispone el arca detrás del velo. La correspondencia entre mandato y realización muestra una obediencia que abarca el proceso completo. El propósito sigue siendo el encuentro con Dios; el montaje debe conservar las relaciones que él ha establecido para ese servicio.

El velo del Lugar Santísimo

---

31 Harás un velo de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos. Se hará con querubines, obra de un artesano experto.

El velo interior tiene una función de separación

La cortina que se manda hacer aquí organizará el interior del santuario. Su diseño recoge los materiales y los querubines de las cortinas de lino, pero su lugar y su función serán específicos.

Explicación del versículo

La palabra פָּרֹכֶת, *pārōkhet*, designa el velo que separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo. El versículo 33 lo declarará expresamente. Aquí se describen primero los materiales: hilo azul, púrpura y escarlata y lino fino de hilos retorcidos.

Los querubines se realizarán mediante el trabajo de un artesano experto. La ornamentación relaciona el velo con el ámbito de la presencia santa de Dios. La cortina marca un límite dentro de la propia tienda, no solo entre el santuario y el espacio exterior.

Ese límite formará parte del orden del culto. Levítico 16:2 advertirá a Aarón que no entre en cualquier momento detrás del velo, ante el propiciatorio. La construcción hace posible la cercanía de Dios en medio de Israel y, al mismo tiempo, enseña la reverencia debida a su santidad.

El velo en el testimonio sobre Jesucristo

Hebreos 10:19–22 relaciona el acceso al Lugar Santísimo con la sangre y la entrega corporal de Jesús. La correspondencia se comprende desde la obra del Salvador: él abre el camino para acercarse a Dios con fe y corazón sincero. El pasaje de Éxodo prepara ese lenguaje al mostrar una separación real dentro del lugar de culto.

---

32 Lo colgarás de cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro, con ganchos de oro, sobre cuatro bases de plata.

Cuatro columnas sostienen el velo interior

La cortina necesita una disposición que la mantenga en su lugar. Cuatro columnas, sus ganchos y sus bases forman el soporte de esa separación interior.

Explicación del versículo

Las columnas son de acacia y se recubren de oro. Los ganchos de oro permiten colgar el velo, mientras que cuatro bases de plata reciben las columnas. La relación es de una base por columna, distinta de las dos bases asignadas a cada tabla de las paredes.

Las עַמּוּדִים, *ʿammūdîm*, son los postes o columnas. El capítulo los distingue de las tablas verticales del recinto. Su tarea es sostener el velo en la posición que se precisará en el versículo siguiente. La elección del material y del revestimiento los integra en la preparación del interior del santuario.

Estas cuatro bases completan las cien de plata que se pueden relacionar con Éxodo 38:27: noventa y seis para las tablas y cuatro para el velo. El recuento vincula el diseño de la estructura con los materiales empleados en la realización.

La cortina debe conservar una ubicación definida

El soporte importa porque el velo organiza dos espacios del culto. El arca quedará detrás; la mesa y el candelabro, delante. Éxodo 36:35–36 narrará la fabricación del velo y de sus columnas. La destreza de quienes tejen y el trabajo de quienes preparan madera y metal se unen para una función común dentro del santuario.

---

33 Colocarás el velo debajo de los broches, y llevarás detrás del velo el arca del Testimonio. El velo separará para ustedes el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

¿Qué distingue al Lugar Santo del Lugar Santísimo?

El velo divide el interior en dos espacios. El arca del Testimonio se colocará detrás de él, mientras la primera parte albergará otros elementos del servicio.

Explicación del versículo

La orden de colgar el velo «debajo de los broches» relaciona la división interior con la unión de las cortinas superiores. El diseño de la tienda y la distribución del culto forman un conjunto. El arca se introduce detrás de la cortina, en el espacio interior.

«Lugar Santísimo» traduce קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים, *qōdesh haqqodāshîm*, literalmente «santo de los santos». La construcción expresa un grado máximo de santidad. «Lugar Santo» designa la primera sección, donde el versículo 35 situará la mesa y el candelabro.

La separación regula el acceso. Hebreos 9:6–8 recordará que los sacerdotes sirven continuamente en la primera parte, mientras en la segunda entra el sumo sacerdote una vez al año y con sangre. El santuario enseña tanto la realidad del encuentro con Dios como la necesidad de una provisión para tratar el pecado.

Un camino abierto por el Salvador

Al presentar la obra de Cristo, Hebreos 10:19–22 invita a acercarse con confianza por la sangre de Jesús. La diferencia no se resuelve ignorando la santidad de Dios, sino recibiendo la obra del mediador que hace posible la comunión. El velo de Éxodo ayuda a comprender la profundidad de ese acceso: lo que estaba regulado por una separación interior encuentra su respuesta definitiva en la entrega del Salvador.

---

34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio en el Lugar Santísimo.

El propiciatorio queda sobre el arca en el espacio más santo

El capítulo sitúa el mueble cuya fabricación se había ordenado antes. Arca y propiciatorio ocupan juntos el Lugar Santísimo, detrás del velo.

Explicación del versículo

La instrucción reúne el objeto y su lugar. El arca guarda el Testimonio; el propiciatorio se coloca encima de ella. El término כַּפֹּרֶת, *kappōret*, identifica la cubierta vinculada a la expiación. La ubicación conserva la relación entre la palabra del pacto y el lugar del encuentro con Dios.

Éxodo 25:21–22 había prometido que Jehová hablaría a Moisés desde encima del propiciatorio, entre los querubines. Aquí esa promesa se integra en la distribución del santuario. La sección más interior se prepara para ese encuentro santo.

El servicio posterior incluirá aplicar sangre sobre el propiciatorio y delante de él en el día de la expiación (Levítico 16:14–16). Por eso su importancia no se agota en cubrir el cofre: pertenece al modo en que Dios dispone la relación con un pueblo que necesita purificación y perdón.

La ubicación se conserva al levantar la tienda

Éxodo 40:20–21 narrará la colocación del Testimonio, el propiciatorio y el arca detrás del velo. El cumplimiento une las instrucciones del mobiliario y las de la estructura. La obra avanza hacia un lugar de culto cuyo centro es el Señor que habla y concede comunión, no la admiración de los materiales por sí mismos.

---

35 Colocarás la mesa fuera del velo, y el candelabro frente a la mesa, en el lado sur del tabernáculo. La mesa la pondrás en el lado norte.

La mesa al norte y el candelabro al sur

El mobiliario de la primera sección se dispone delante del velo. La mesa y el candelabro quedan enfrentados, cada uno en un costado definido.

Explicación del versículo

«Fuera del velo» significa aquí del lado exterior a la sección más interior. La mesa no se saca de la tienda: queda en el Lugar Santo, delante de la separación que protege el Lugar Santísimo. El contexto distingue el interior del santuario de su espacio más reservado.

La mesa se sitúa al norte y el candelabro al sur, frente a ella. Sobre la mesa se mantendrá el pan de la Presencia; las lámparas darán luz. Las funciones ya explicadas en el capítulo 25 reciben ahora una ubicación dentro de la estructura.

La orientación se comprende con la entrada hacia el oriente y el fondo hacia el occidente. Las paredes norte y sur flanquean el recorrido hacia el velo. De ese modo, la descripción de tablas, cubiertas y cortinas se relaciona con lo que se hará en el recinto.

La primera parte tiene un servicio continuo

Hebreos 9:2–3 recordará la mesa, los panes y el candelabro al describir el Lugar Santo. Éxodo 40:24–25 narrará que Moisés coloca el candelabro frente a la mesa y enciende las lámparas. Las piezas se integran en un espacio de servicio ordenado, distinto de la sección del arca y vinculado al cuidado habitual del culto.

La cortina de la entrada

---

36 Harás una cortina para la entrada de la tienda, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos, obra de bordador.

La cortina que cierra la entrada de la tienda

El capítulo añade una segunda cortina con otra ubicación. Esta cubre la entrada del tabernáculo, mientras el velo anterior separa sus dos secciones interiores.

Explicación del versículo

La palabra מָסָךְ, *māsākh*, designa una pantalla o cortina de entrada. Se distingue de *pārōkhet*, el velo interior. Ambos elementos emplean lino fino e hilos azul, púrpura y escarlata, pero organizan accesos diferentes dentro del diseño.

La labor se atribuye a un bordador o artesano de tejidos de colores. El hebreo רֹקֵם, *rōqēm*, destaca esa destreza. La forma exacta de la técnica no se desarrolla aquí; lo expresado es una obra textil elaborada para el frente de la tienda.

En esta cortina no se ordenan figuras de querubines, como en el velo y las cortinas interiores. El pasaje conserva una distinción en la ornamentación y añadirá otra en las columnas y sus bases. La semejanza de materiales no vuelve intercambiables los dos elementos.

El acceso exterior y el límite interior

Al seguir el recorrido desde la entrada, primero aparece esta cortina; más adentro, el velo ante el Lugar Santísimo. Esa distribución prepara los diferentes ámbitos del servicio. Éxodo 36:35–38 narrará ambas cortinas y sus soportes, conservando la diferencia de función que da sentido a cada una.

---

37 Harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia y las recubrirás de oro. Sus ganchos serán de oro, y fundirás para ellas cinco bases de cobre».

Cinco columnas y bases de cobre para la entrada

La descripción de la tienda concluye con los soportes de la cortina del frente. Su disposición se distingue de la que sostiene el velo interior.

Explicación del versículo

Las cinco columnas de acacia se recubren de oro y llevan ganchos de oro para colgar la cortina. Sus cinco bases son de cobre. El conjunto sigue la relación de una base por columna, pero cambia el número y el material de los apoyos respecto del velo interior, que tenía cuatro columnas y cuatro bases de plata.

El verbo «fundirás» indica la preparación de las bases metálicas. El material pertenece al *neḥōshet* del original, traducido aquí «cobre» y expresado como «bronce» en otras versiones. Los soportes del acceso exterior reciben su propia especificación dentro del mismo santuario.

El capítulo ha avanzado desde las capas que cubren la tienda hasta la estructura, el velo y la entrada. Cada sección necesita materiales, uniones y apoyos adecuados. Estas últimas columnas completan el frente sin añadir una pared de tablas como las de los costados.

El recorrido lleva hacia el encuentro con Dios

La cortina exterior conduce al Lugar Santo, y el velo interior delimita el espacio del arca. Hebreos 9:6–8 recordará esa distribución al explicar el servicio del antiguo santuario. El conjunto prepara el lenguaje con el que después se anunciará la obra de Jesucristo: el acceso a Dios necesita la provisión del propio Señor. La construcción descrita aquí pertenece a esa historia de santidad, mediación y comunión.

Capítulo 27

El altar de los holocaustos

Texto relacionado: Éxodo 38:1–7.

---

[1] «Harás el altar de madera de acacia. Será cuadrado, de aproximadamente dos metros con treinta centímetros de largo, dos metros con treinta centímetros de ancho y un metro con cuarenta centímetros de alto.

El altar de los sacrificios y su lugar en el santuario

La instrucción pasa del interior de la tienda al altar que estará delante de ella. Sobre él se presentarán los holocaustos y otras ofrendas del pueblo.

Explicación del versículo

El altar se construye con madera de acacia y se revestirá de cobre, como precisa el versículo siguiente. Su planta es cuadrada: cinco codos por lado y tres de altura. Usando un codo aproximado de 46 centímetros, las medidas se redondean a unos 2,30 metros por lado y 1,40 metros de alto.

Éxodo 38:1–2 lo llamará expresamente altar del holocausto al narrar su fabricación. Éxodo 40:6–8 lo situará delante de la entrada de la tienda, dentro del atrio. Esa ubicación lo distingue del altar de incienso, más pequeño y revestido de oro, que se describirá en Éxodo 30:1–6.

La palabra «altar» no basta por sí sola para identificar la misma pieza en todos los pasajes. Aquí el material, las dimensiones y el uso permiten reconocer el altar exterior de los sacrificios. Su carácter transportable corresponde a la vida de Israel durante las jornadas.

El sacrificio dentro de la relación con Dios

Las normas posteriores explicarán qué se ofrece y de qué manera. El lugar del sacrificio prepara el reconocimiento de la santidad de Dios y de la necesidad de expiación. En el conjunto de las Escrituras, esa historia conduce a la entrega de Jesucristo, quien obtiene redención por su propia sangre (Hebreos 9:11–14).

---

2 Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos formarán una sola pieza con él. Lo recubrirás de cobre.

¿Qué son los cuernos del altar?

Las cuatro esquinas tendrán salientes llamadas cuernos. Forman parte de la estructura y recibirán una función particular en algunos ritos de expiación.

Explicación del versículo

El hebreo קַרְנֹת, *qarnōt*, es la forma empleada para los cuernos. En este contexto designa las proyecciones de las esquinas del altar. El pasaje indica su número y exige que sean de una misma pieza con él, integradas al diseño.

Después se ordena recubrir el altar de cobre. Otras versiones emplean «bronce» para expresar el mismo ámbito del término antiguo *neḥōshet*. El mueble combina la estructura de madera con un revestimiento metálico adecuado a la instrucción recibida.

Éxodo 29:12 mandará aplicar sangre sobre estos cuernos al consagrar el altar. Levítico 4:25–26 también los vinculará con la ofrenda por el pecado y la expiación. Esas referencias permiten apreciar su importancia más allá de la forma decorativa.

El signo recibe su función de la palabra de Dios

Los cuernos pertenecen al altar donde se atenderán las instrucciones del culto. La forma por sí sola no produce perdón; el rito se realiza conforme a la provisión que Dios establece para Israel. La explicación del pecado y la expiación debe seguir el uso que las Escrituras les asignan, manteniendo al Señor como quien concede el perdón y recibe la ofrenda.

---

3 Harás sus recipientes para retirar las cenizas, sus palas, sus tazones, sus garfios y sus braseros. Harás de cobre todos sus utensilios.

Los utensilios para atender el fuego y los sacrificios

El altar necesita herramientas para su servicio habitual. La lista contempla el manejo de cenizas, sangre, carne y fuego.

Explicación del versículo

Los recipientes y las palas permiten retirar las cenizas. Los tazones se relacionan con el uso de la sangre en los sacrificios; los garfios o tenedores sirven para manejar las piezas de carne; los braseros pertenecen al cuidado del fuego. La enumeración muestra una actividad concreta que necesitará instrumentos preparados para cada tarea.

El término que se emplea para las cenizas se relaciona con דֶּשֶׁן, *deshen*, palabra que en este ámbito puede referirse al residuo del sacrificio, incluida la grasa consumida. Levítico 6:9–13 explicará la retirada de cenizas y el cuidado del fuego, mostrando que esa labor forma parte del servicio consagrado.

Todos los utensilios de este altar serán de cobre. El alcance inmediato de «todos» es la lista que se acaba de dar; no cambia las órdenes de fabricar en oro otros objetos del interior de la tienda. El material mantiene estos instrumentos vinculados al altar exterior.

El servicio continúa después de presentar la ofrenda

El sacrificio requiere preparación y atención posterior. Retirar residuos, disponer las piezas y conservar el fuego no quedan fuera del culto. Números 4:13–14 reunirá estos utensilios al preparar el traslado del altar. La vida del santuario incluye tanto el acto de ofrecer como el trabajo que permite mantener su servicio.

---

4 Le harás una rejilla de cobre, en forma de red, y pondrás cuatro anillos de cobre en las cuatro esquinas de la rejilla.

La rejilla y los cuatro anillos del altar

El altar recibe una pieza metálica en forma de red. En sus extremos se colocarán los anillos asociados al transporte.

Explicación del versículo

El nombre מִכְבָּר, *mikhbār*, designa una rejilla o entramado. La expresión «en forma de red» aclara que se trata de una pieza abierta, no de una placa completamente lisa. Su material será cobre, en continuidad con el revestimiento y los utensilios del altar.

Los cuatro anillos se sitúan en las cuatro esquinas de esa rejilla. Los versículos 6–7 describirán las varas que pasarán por los anillos para llevar el altar. Éxodo 38:4–7 confirmará esa relación al narrar su fabricación y llamar a los anillos soportes para las varas.

El versículo siguiente ubicará la rejilla debajo del reborde y en relación con la mitad de la altura del altar. Leer ambas indicaciones juntas evita asignar automáticamente a la palabra «rejilla» la forma de una parrilla moderna colocada sobre la parte superior. El encargo describe una pieza integrada a un diseño particular.

Una pieza relacionada con el conjunto

La rejilla se comprende por su posición, sus conexiones y su relación con el transporte. El texto permite identificar esas funciones sin resolver cada detalle de una reconstrucción. El altar debe poder usarse en el culto y ser llevado durante las jornadas; el sistema de anillos pertenece a esa preparación desde el principio.

---

5 La colocarás debajo del reborde del altar, de modo que la rejilla llegue hasta la mitad del altar.

¿Dónde se coloca la rejilla del altar?

La instrucción la sitúa por debajo del reborde y en relación con la mitad del altar. Ese detalle completa su ubicación antes de describir las varas.

Explicación del versículo

El «reborde», כַּרְכֹּב, *karkōv*, es un elemento que sobresale o rodea el altar. La rejilla queda debajo de él. La expresión «hasta la mitad» establece un punto de referencia vertical en una pieza cuya altura total es de tres codos, aproximadamente un metro con cuarenta centímetros.

La representación precisa del entramado ha sido discutida. Una reconstrucción lo entiende relacionado con el reborde exterior y su apoyo; otras ilustraciones lo sitúan como una rejilla interior. El texto da la posición relativa y el punto medio, pero no ofrece un plano de todas sus secciones. Por eso debe distinguirse la instrucción de las decisiones que requiere un dibujo.

La relación con los anillos del versículo 4 y con las varas de los versículos 6–7 vincula esta parte del diseño con el traslado del altar. El pasaje no detalla en esta frase cada aspecto del lugar donde se deposita el combustible o de la superficie del sacrificio.

La realización conserva la indicación

Éxodo 38:4–5 repetirá el emplazamiento de la rejilla y la fabricación de sus anillos. La correspondencia confirma los elementos principales del encargo. El lector puede comprender su relación con el altar y reconocer a la vez que algunos detalles técnicos de su ensamblaje permanecen abiertos.

---

6 Harás varas para el altar, varas de madera de acacia, y las recubrirás de cobre.

Varas de acacia para trasladar el altar

El altar tendrá un medio de transporte preparado desde su fabricación. Las varas se harán con madera de acacia recubierta de cobre.

Explicación del versículo

El encargo continúa el sistema de anillos descrito en el versículo 4. Las varas pasarán por esos anillos, como precisará el siguiente versículo, y permitirán llevar el altar a ambos lados. La estructura se diseña para acompañar al santuario durante las jornadas del pueblo.

El material mantiene la relación con el altar mismo: madera de acacia y revestimiento de cobre. Las varas del arca y de la mesa se habían recubierto de oro; aquí se conserva la especificación del mobiliario exterior. La semejanza del sistema de transporte no elimina las diferencias del encargo.

El hebreo בַּדִּים, *baddîm*, se refiere a las varas o pértigas para cargar. Su función se distingue de la de los travesaños del capítulo anterior, que unían las tablas de la estructura. Ambos son elementos alargados, pero cumplen tareas diferentes en el santuario.

El altar participa de la vida itinerante de Israel

Números 4:13–14 describirá la retirada de cenizas, la cobertura del altar y sus utensilios y la colocación de las varas antes del traslado. La instrucción de fabricación hace posible ese cuidado posterior. El culto del pueblo y su camino hacia la tierra prometida se mantienen relacionados en un santuario que puede desplazarse.

---

7 Las varas se introducirán por los anillos y quedarán a ambos lados del altar cuando sea transportado.

Las varas quedan a ambos lados al transportar el altar

La disposición permite llevar el altar mediante los anillos previstos. La instrucción aclara el uso de las piezas fabricadas en el versículo anterior.

Explicación del versículo

Las varas se introducen por los anillos y quedan en dos costados del altar cuando es transportado. La frase final fija el momento de su uso: el traslado. El altar no permanece necesariamente en el lugar donde se construye, sino que debe acompañar a la tienda durante las jornadas.

La descripción integra las partes: anillos relacionados con la rejilla, varas que pasan por ellos y un altar que puede llevarse mediante ese conjunto. El versículo no define cuántas personas lo cargarán ni la longitud exacta de las varas. El interés recae en el modo de transporte establecido.

Al describir el arca, Dios había mandado expresamente que sus varas no se retiraran. Aquí la redacción se concentra en su posición durante el traslado. Leer cada orden en su propio contexto conserva los detalles particulares de los muebles y evita tratarlos como si todos recibieran exactamente las mismas instrucciones.

El servicio incluye preparar las jornadas

Éxodo 38:5–7 narrará la fabricación de los anillos y las varas y su colocación para llevar el altar. La correspondencia muestra que el sistema de transporte pertenece al encargo completo. Quienes atienden el santuario también deben cuidar cómo se dispone para ponerse en marcha y cómo se conserva lo consagrado.

---

8 Lo harás hueco, de tablas. Lo harán tal como se te mostró en el monte.

Un altar hueco hecho con tablas

La descripción aclara la forma de la estructura: se fabricará hueca, con tablas. El montaje debe seguir el diseño mostrado a Moisés en el monte.

Explicación del versículo

El término נָבוּב, *nevūv*, significa hueco. La palabra explica cómo debe imaginarse la estructura de madera recubierta de cobre: el mandato no pide un bloque macizo de metal. Esa disposición se relaciona con la posibilidad de trasladar el altar mediante las varas.

El pasaje no describe aquí todos los detalles de su superficie de uso ni cómo se dispone el interior al ofrecer sacrificios. Algunas reconstrucciones proponen un relleno de tierra al instalarlo. Esa propuesta debe reconocerse como una manera de completar el diseño, no como una instrucción expresada en este versículo.

El mandato concluye remitiendo a lo mostrado en el monte. Las palabras comunican medidas, materiales y relaciones, mientras Moisés ha recibido un modelo que debe orientar a quienes realicen la obra. El acento final recae en la fidelidad del trabajo al encargo divino.

La función del altar permanece clara

Éxodo 38:7 recordará que se hizo hueco y con tablas. Después, Éxodo 40:29 narrará su colocación a la entrada de la tienda y la presentación de ofrendas sobre él. Aunque algunos detalles de construcción requieran cautela, su uso está definido: pertenece al servicio sacrificial que Dios establece para Israel.

El atrio del tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 38:9–20.

---

9 Harás el atrio del tabernáculo. En el lado sur, el atrio tendrá cortinas de lino fino de hilos retorcidos, de unos cuarenta y seis metros de largo.

¿Qué es el atrio del tabernáculo?

El atrio es el patio cercado que rodea la tienda y el altar exterior. Sus cortinas delimitan el ámbito consagrado dentro del campamento.

Explicación del versículo

El hebreo חָצֵר, *ḥāṣēr*, designa un patio o recinto. Se distingue del interior de la tienda, dividido por el velo en Lugar Santo y Lugar Santísimo. El atrio abarca el espacio exterior donde estará el altar de los sacrificios.

La descripción comienza por el lado sur, que tendrá cien codos de cortinas de lino fino de hilos retorcidos, aproximadamente cuarenta y seis metros. Esa longitud corresponde al costado del patio y no al largo de las tablas del tabernáculo. La tienda es una construcción dentro de un recinto de mayores dimensiones.

Las cortinas del atrio no reciben aquí los querubines de las interiores. Su función inmediata es delimitar el espacio. Los versículos siguientes describirán las columnas, los apoyos y las otras secciones hasta completar un perímetro con entrada por el este.

Un espacio preparado para el servicio

Éxodo 40:6–8 situará el altar delante de la tienda, la pila entre ambos y el atrio alrededor. Esa distribución permite seguir el recorrido desde la entrada del patio hacia la tienda. El culto de Israel se organiza mediante espacios relacionados: el pueblo se acerca al Dios que habita en medio de ellos conforme al orden que él dispone.

---

10 Tendrá veinte columnas y sus veinte bases de cobre; los ganchos de las columnas y sus abrazaderas serán de plata.

Las columnas y los metales del costado sur

Las cortinas necesitan soportes que las mantengan extendidas. Veinte columnas y veinte bases sostendrán este lado largo del atrio.

Explicación del versículo

La cantidad de columnas corresponde al lado sur de cien codos descrito en el versículo anterior. Cada columna recibe una base, y las bases serán de cobre. El diseño distingue esos apoyos inferiores de los ganchos y abrazaderas, que se harán de plata.

Los ganchos permiten colgar las cortinas. Las abrazaderas, חַשֻּׁקִים, *ḥăshuqîm*, pertenecen a los elementos que ciñen o sujetan las columnas. Algunas versiones los llaman anillos o bandas. La expresión señala piezas de sujeción dentro del conjunto, aunque no define aquí su perfil exacto.

La estructura combina materiales de acuerdo con sus funciones. El versículo no afirma que las columnas completas sean de plata ni que todas sean macizas de cobre: identifica de manera concreta el metal de las bases y el de las piezas superiores de sujeción. La lectura cuidadosa conserva esa distinción.

El perímetro requiere un trabajo coordinado

Éxodo 38:9–10 narrará las cortinas del sur y sus soportes con los mismos materiales. El lino, las columnas y el metal deben funcionar juntos para delimitar el patio. La preparación del santuario abarca también ese ámbito exterior, donde el recinto del culto se distingue del resto del campamento.

---

11 De igual manera, el lado norte tendrá cortinas de unos cuarenta y seis metros de largo, con sus veinte columnas y sus veinte bases de cobre. Los ganchos de las columnas y sus abrazaderas serán de plata.

El lado norte mantiene las dimensiones del lado sur

El segundo costado largo del atrio tendrá las mismas medidas y el mismo sistema de soportes. La correspondencia establece un recinto ordenado alrededor del santuario.

Explicación del versículo

Las cortinas del norte medirán cien codos, aproximadamente cuarenta y seis metros. Recibirán veinte columnas y veinte bases de cobre, con ganchos y abrazaderas de plata. La frase «de igual manera» remite a lo que acaba de describirse para el sur.

La repetición confirma que los lados largos corresponden entre sí. El patio no adopta la forma de una tienda cerrada por un techo; está delimitado por cortinas que se sostienen alrededor del tabernáculo. Sus dos costados deben conservar la longitud que permitirá completar el fondo y el frente.

Los soportes se relacionan con el tendido continuo de lino. El texto distribuye cantidades y materiales, aunque no especifica aquí cada detalle de la colocación de las esquinas o del sistema de tensado. La presencia posterior de estacas, mencionada en el versículo 19, completará los elementos de sujeción.

Un mismo cuidado en los dos costados

Éxodo 38:11 conservará la descripción del lado norte al narrar el trabajo realizado. La simetría mantiene clara la escala del atrio y permite distinguirlo de la estructura más pequeña de la tienda. Ambos pertenecen al lugar preparado para el culto, pero cumplen funciones espaciales diferentes.

---

12 El ancho del atrio, en el lado oeste, tendrá cortinas de unos veintitrés metros, con sus diez columnas y sus diez bases.

El fondo occidental mide la mitad que los costados largos

El lado oeste cierra el patio por detrás. Sus cincuenta codos de anchura corresponden aproximadamente a veintitrés metros.

Explicación del versículo

El original distingue aquí el ancho del atrio respecto de su largo. Los lados norte y sur tienen cien codos; el oeste, cincuenta. La proporción de dos a uno permite imaginar la planta rectangular que resumirá el versículo 18.

Esta sección recibe diez columnas y diez bases. El versículo 17 extenderá a todas las columnas del perímetro la regla sobre abrazaderas y ganchos de plata y bases de cobre. Así se completa la información del material aunque aquí el énfasis esté en la anchura y el número de soportes.

El oeste es el fondo del atrio, en relación con la entrada que se describirá al este. La tienda también tenía su parte posterior hacia el occidente. La orientación común de ambas estructuras ayuda a seguir el recorrido del acceso al lugar santo dentro del recinto.

El perímetro tiene un frente definido

Este lado lleva una extensión continua de cortinas, mientras el lado opuesto incluirá una entrada con una cortina propia. Éxodo 38:12–13 mantendrá la diferencia entre el fondo occidental y el frente oriental. El patio rodea al santuario y organiza la manera de acercarse a él.

---

13 El ancho del atrio, hacia el este, será de unos veintitrés metros.

El lado oriental incluye la entrada del atrio

El frente del recinto conserva la misma anchura que el fondo. Los versículos siguientes distribuirán esa medida entre los dos laterales y la entrada central.

Explicación del versículo

El lado este mide cincuenta codos, aproximadamente veintitrés metros. La expresión direccional del hebreo lo sitúa hacia la salida del sol. Se trata del frente que permitirá entrar al patio, en correspondencia con la orientación de la tienda.

La anchura se repartirá en quince codos de cortinas a un lado, quince al otro y veinte para la cortina de la entrada. La suma conserva los cincuenta codos anunciados aquí. La explicación se desarrolla por partes para identificar la función de cada tramo del frente.

El versículo no dice que toda la sección oriental deba dejarse abierta. El acceso tendrá una cortina elaborada, sostenida por sus columnas, mientras las secciones laterales mantendrán el cerramiento de lino. La distinción prepara una entrada reconocible dentro del perímetro.

La orientación permite comprender el conjunto

Números 3:38 relacionará el frente oriental del tabernáculo con el lugar donde acampan Moisés, Aarón y sus hijos. El acceso al atrio y la entrada de la tienda pertenecen a una distribución coherente. Las medidas ayudan a visualizar ese orden y a distinguir el patio exterior de las secciones interiores del culto.

---

14 A un lado de la entrada habrá cortinas de unos seis metros con noventa centímetros, con sus tres columnas y sus tres bases;

Una sección de cortinas flanquea la entrada

Una parte del frente oriental se cierra con quince codos de lino. Tres columnas y tres bases sostendrán esa sección junto al acceso.

Explicación del versículo

La medida corresponde aproximadamente a seis metros con noventa centímetros. Se trata de un lateral de la entrada, no de todo el ancho oriental del atrio. El versículo siguiente dará al otro lateral la misma medida, y después se especificará la cortina del acceso.

El término hebreo כָּתֵף, *kātēf*, significa hombro y puede aplicarse a un flanco o lado. En esta construcción identifica la sección que queda junto a la entrada. La traducción «a un lado de la entrada» explica la imagen mediante su función en el plano.

Las tres columnas reciben sus tres bases. La cantidad pertenece a este tramo del cerramiento, mientras las cuatro columnas de la entrada se describirán aparte. La distribución permite contar los soportes según la sección para la que se preparan.

Un frente formado por partes que corresponden

Las piezas laterales mantienen el límite del patio y dejan definido el sector de entrada. Éxodo 38:14–15 repetirá la misma medida para ambos flancos al narrar la construcción. El detalle confirma que la cortina de acceso no sustituye todo el frente: se integra entre dos secciones de lino que completan su anchura.

---

15 al otro lado habrá cortinas de unos seis metros con noventa centímetros, con sus tres columnas y sus tres bases.

El otro lateral completa la simetría del acceso

La segunda sección junto a la entrada repite los quince codos de la primera. Ambas enmarcan el lugar por donde se accede al atrio.

Explicación del versículo

Este versículo completa la instrucción iniciada en el anterior. Otro tramo de unos seis metros con noventa centímetros recibe tres columnas y tres bases. La correspondencia entre ambos lados mantiene centrada la sección de veinte codos que se describirá para la entrada.

Los dos laterales suman treinta codos. Al añadir los veinte de la cortina de acceso, se obtienen los cincuenta codos del lado oriental. La relación de las cantidades permite reconstruir el frente sin reducir el acceso a una abertura de quince codos ni sumar una entrada fuera de la anchura prevista.

Los materiales generales del cerramiento son lino y soportes con los metales definidos para el atrio. La cortina central tendrá un trabajo de colores propio. Así se conservan al mismo tiempo la continuidad del perímetro y la distinción visual del acceso.

Las dos secciones tienen una misma función

Éxodo 38:15–16 recordará las cortinas a uno y otro lado de la entrada y el lino de todo el perímetro. Las medidas se comprenden por el conjunto al que pertenecen. Cada tramo delimita el patio y prepara el recorrido hacia la tienda, dentro del orden de culto que el Señor establece para Israel.

---

16 Para la entrada del atrio habrá una cortina de unos nueve metros con veinte centímetros, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos, obra de bordador. Tendrá cuatro columnas y sus cuatro bases.

La entrada del atrio recibe una cortina de colores

El acceso se distingue del cerramiento de lino por su trabajo textil. Sus veinte codos de anchura corresponden aproximadamente a nueve metros con veinte centímetros.

Explicación del versículo

La cortina se prepara con hilo azul, púrpura y escarlata y lino fino de hilos retorcidos. Es trabajo de bordador, como la cortina de entrada de la tienda. La semejanza de materiales relaciona los accesos del santuario, aunque esta pieza pertenece al perímetro del atrio.

El término מָסָךְ, *māsākh*, designa la cortina o pantalla del acceso. Se distingue del velo interior que separa el Lugar Santísimo. El lector debe seguir la ubicación que acompaña a cada cortina para reconocer su función: entrar al patio, entrar en la tienda o delimitar el espacio del arca.

Cuatro columnas y cuatro bases sostendrán esta pieza. Su anchura se suma a los quince codos de cada lateral para completar los cincuenta del frente oriental. El acceso queda integrado en el mismo perímetro que rodea el santuario.

Una entrada reconocible dentro del conjunto

Éxodo 38:18–19 narrará la realización y añadirá su altura en correspondencia con las cortinas del atrio. El trabajo de colores distingue el frente sin deshacer la continuidad del recinto. La belleza textil acompaña una función concreta: señalar y disponer el paso hacia el ámbito del culto.

---

17 Todas las columnas alrededor del atrio tendrán abrazaderas de plata; sus ganchos serán de plata y sus bases de cobre.

Una misma disposición para las columnas del atrio

El versículo reúne la regla sobre los metales de las sujeciones y las bases. Lo dicho de los lados largos se extiende a todo el perímetro.

Explicación del versículo

Las abrazaderas y los ganchos serán de plata, y las bases de cobre. La frase «todas las columnas alrededor del atrio» conserva la coherencia del conjunto. Las secciones occidental y oriental, descritas de manera más breve, quedan comprendidas en esta instrucción general.

Las abrazaderas ciñen o sujetan las columnas; los ganchos permiten disponer las cortinas; las bases dan apoyo inferior. El pasaje distingue las piezas y sus funciones, aunque no presenta un dibujo que resuelva el perfil exacto de cada conexión. La diversidad de metales pertenece al diseño y al uso de esos elementos.

Esta regla se refiere al atrio. Las columnas de la cortina de entrada de la tienda y las del velo interior habían recibido indicaciones propias en el capítulo anterior. La cercanía de las descripciones no elimina sus diferencias de ubicación, número y material.

El relato posterior conserva la misma unidad

Éxodo 38:16–19 volverá a mencionar las cortinas de lino, las bases de cobre y los elementos de plata. El resultado es un recinto cuyas secciones responden a un criterio común. El cuidado del lugar santo incluye las conexiones que mantienen dispuesto su límite exterior, además de los elementos más destacados del culto.

---

18 El atrio medirá aproximadamente cuarenta y seis metros de largo y veintitrés metros de ancho por ambos extremos. Las cortinas serán de lino fino de hilos retorcidos, de unos dos metros con treinta centímetros de alto, y sus bases serán de cobre.

El tamaño completo del patio y la altura de sus cortinas

La recapitulación distingue largo, ancho y altura. El recinto mide aproximadamente cuarenta y seis por veintitrés metros y está delimitado por cortinas de unos dos metros con treinta centímetros.

Explicación del versículo

El largo es de cien codos y el ancho de cincuenta en ambos extremos. La expresión del hebreo sobre «cincuenta por cincuenta» se entiende a partir de los lados ya descritos: el fondo occidental y el frente oriental tienen el mismo ancho. No cambia el patio rectangular por un recinto cuadrado.

La altura indicada es de cinco codos y corresponde al cerramiento de lino. No debe confundirse con la altura de las tablas de la tienda, que miden diez codos. Atrio y tabernáculo son espacios relacionados, pero diferentes en sus dimensiones y su estructura.

Las equivalencias en metros parten de un codo estimado en unos 46 centímetros. Estas dimensiones delimitan el atrio exterior, donde las instrucciones de montaje sitúan el altar y la pila delante de la tienda.

Delimitar el espacio del culto

El lino y las bases de cobre identifican los materiales del cerramiento. Éxodo 38:18–20 conservará la altura de las cortinas al describir la entrada y los soportes realizados. El patio forma un ámbito consagrado dentro del campamento y ordena el acercamiento a la tienda donde Dios ha dispuesto encontrarse con su pueblo.

---

19 Todos los utensilios empleados en el servicio del tabernáculo, todas sus estacas y todas las estacas del atrio serán de cobre.

Las estacas también pertenecen a la preparación del santuario

La instrucción incluye el utillaje de servicio y las piezas que sujetan la tienda y el patio. El cuidado alcanza elementos pequeños que mantienen dispuesto todo el recinto.

Explicación del versículo

Las estacas, יְתֵדוֹת, *yetēdōt*, sirven para asegurar los elementos de una tienda. El texto las menciona tanto para el tabernáculo como para el atrio y prescribe el cobre como material. El recinto necesita puntos de sujeción además de columnas, bases y cortinas.

La frase sobre «todos los utensilios» debe leerse dentro de esta secuencia de servicio y elementos exteriores. Las órdenes específicas de los capítulos anteriores conservan su vigencia: el candelabro y sus accesorios son de oro, y otros muebles reciben sus propios materiales. El versículo no revoca esas instrucciones para convertir indistintamente todo el mobiliario en cobre.

El alcance práctico de la orden incluye el equipo necesario para atender y sostener la construcción. Éxodo 38:20 confirmará el material de las estacas del tabernáculo y del atrio al narrar la realización.

Lo menos visible también sostiene el servicio

Una cortina elaborada necesita quedar bien sujeta, y el recinto debe conservarse dispuesto para su función. La descripción reúne materiales valiosos y trabajo cotidiano sin relegar estos apoyos.

Aplicación editorial

Aprecia también las tareas discretas que hacen posible servir a Dios con constancia. La responsabilidad confiada no se mide solamente por lo que recibe mayor atención.

Aceite para las lámparas

Texto relacionado: Levítico 24:1–4.

---

20 Ordenarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para mantener la lámpara encendida continuamente.

Aceite puro para mantener la luz

La instrucción pasa de la fabricación del santuario a una responsabilidad continua. El pueblo deberá aportar el aceite que permita atender el alumbrado.

Explicación del versículo

Se pide aceite de oliva puro, obtenido de olivas machacadas. El adjetivo זַךְ, *zakh*, destaca su pureza, y כָּתִית, *kātît*, describe el tratamiento por golpeado o machacado. El encargo especifica la calidad del recurso destinado a las lámparas.

El candelabro ya ha sido diseñado, pero su servicio requerirá un aporte que se consume y debe renovarse. Éxodo 35:28–29 mencionará el aceite entre las contribuciones para la obra. Aquí su finalidad se concentra en mantener la luz de manera regular ante Jehová.

«Continuamente» traduce תָּמִיד, *tāmîd*, palabra que también expresa regularidad sostenida. El siguiente versículo precisa el ciclo de cuidado desde la tarde hasta la mañana. Éxodo 30:7–8 relacionará la atención de las lámparas por la mañana y su encendido al atardecer. La continuidad incluye esa labor repetida.

Contribución y servicio se necesitan mutuamente

El pueblo aporta el aceite y los sacerdotes se encargan de disponer la luz. El santuario necesita tanto la generosidad que reúne materiales como la fidelidad que sostiene su uso. Levítico 24:1–4 repetirá esta responsabilidad, mostrando que la atención del alumbrado forma parte estable de la vida de Israel ante su Dios.

21 En la tienda de reunión, fuera del velo que está delante del Testimonio, Aarón y sus hijos la mantendrán encendida delante del SEÑOR desde la tarde hasta la mañana. Será un estatuto perpetuo para los hijos de Israel, de generación en generación».

Aarón y sus hijos atenderán las lámparas ante Jehová

La orden identifica a los responsables del alumbrado, el lugar donde servirán y el tiempo de su cuidado. La contribución del pueblo se convierte en una tarea sacerdotal sostenida.

Explicación del versículo

La «tienda de reunión», אֹהֶל מוֹעֵד, *ʾōhel mōʿēd*, es el lugar dispuesto para el encuentro con Dios. Las lámparas estarán fuera del velo situado delante del Testimonio. Eso las coloca en el Lugar Santo, no dentro del espacio del arca ni fuera de la tienda.

Aarón y sus hijos deben mantenerlas dispuestas desde la tarde hasta la mañana. El pueblo ha recibido la responsabilidad de traer aceite; ellos reciben la de atender su uso ante Jehová. El capítulo siguiente desarrollará su llamamiento al sacerdocio y la preparación de sus vestiduras (Éxodo 28:1–3).

El «estatuto perpetuo» expresa una responsabilidad estable de Israel a través de sus generaciones. La regularidad del servicio no depende de que cada jornada resulte novedosa. Levítico 24:2–4 conservará la misma disposición acerca del aceite y las lámparas delante de Jehová.

El servicio sacerdotal y el acceso a Dios

Estos sacerdotes atienden un culto que necesita continuidad y mediación. Al presentar a Jesucristo como el gran sumo sacerdote, Hebreos 4:14–16 llama a mantener la confesión y a acercarse con confianza al trono de la gracia. La esperanza cristiana descansa en el Salvador que abre el acceso al Padre. El servicio de Aarón pertenece a la historia que prepara la comprensión de esa obra.

Capítulo 28

Las vestiduras de los sacerdotes

Texto relacionado: Éxodo 39:1–31.

1 «Harás que se acerquen a ti tu hermano Aarón y sus hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que me sirvan como sacerdotes: Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

El sacerdocio de Aarón comienza con un llamamiento de Dios

El santuario necesita personas apartadas para su servicio. Dios encomienda a Moisés presentar a Aarón y a sus cuatro hijos como sacerdotes.

Explicación del versículo

El mandato identifica una familia concreta dentro de Israel: Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. «Para que me sirvan como sacerdotes» declara a quién pertenece su función. Su tarea estará relacionada con el culto que el Señor ha establecido, y no con una autoridad que ellos se hayan atribuido por iniciativa propia.

Israel había recibido el nombre colectivo de «reino de sacerdotes» en Éxodo 19:5–6. Este llamamiento particular no borra esa vocación del pueblo. Dentro de ella, Aarón y sus hijos reciben responsabilidades específicas en el santuario. La pertenencia al pueblo y la función sacerdotal deben distinguirse para seguir las normas de los capítulos siguientes.

Números 3:2–4 recordará estos nombres y la continuidad del servicio por medio de Eleazar e Itamar después de la muerte de sus hermanos. El privilegio de ser llamados entraña una responsabilidad real ante el Dios santo.

El llamamiento y el sacerdocio de Cristo

Hebreos 5:1–6 explica que nadie toma por sí mismo el honor sacerdotal, sino que es llamado por Dios, como Aarón. Después presenta a Jesucristo y la palabra divina que fundamenta su sacerdocio. La comparación ilumina el servicio de mediación, conservando la diferencia entre la familia de Aarón y el ministerio definitivo del Salvador.

---

2 Harás vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, para honra y hermosura.

Vestiduras que expresan la dignidad del servicio

Las prendas de Aarón se preparan «para honra y hermosura». Su belleza hace visible el carácter consagrado de la responsabilidad que recibe.

Explicación del versículo

Las «vestiduras sagradas» son prendas destinadas al servicio del santuario. La santidad expresa su pertenencia a ese uso ante Dios. El capítulo detallará materiales, piezas y símbolos que permitirán reconocer la función de quien las lleva.

Las palabras כָּבוֹד, *kāvōd*, y תִּפְאֶרֶת, *tif'eret*, comunican honra, esplendor y belleza. La dignidad recae en el servicio recibido de Dios y se expresa mediante un trabajo artístico cuidado. Aarón llevará sobre sí los nombres de Israel y una inscripción de consagración a Jehová; las prendas enseñarán a quién sirve y a quién representa.

La frase se repetirá en el versículo 40 para las vestiduras de sus hijos. Aunque las piezas no serán todas idénticas a las de Aarón, también su servicio recibe honra y hermosura. La distinción de funciones se mantiene dentro de una misma dedicación al Señor.

La belleza exterior corresponde a una responsabilidad

Levítico 8:6–9 narrará cómo Moisés viste a Aarón durante su consagración. Las prendas forman parte de ese acto público, pero no hacen innecesaria la fidelidad personal. La historia de Nadab y Abiú mostrará la seriedad de atender lo que Dios ordena en el culto (Levítico 10:1–3). Honrar el oficio incluye responder al Señor que lo ha confiado.

---

3 Hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, a fin de consagrarlo para que me sirva como sacerdote.

La sabiduría dada por Dios también se expresa en el trabajo artesanal

Moisés debe dirigirse a personas capacitadas para confeccionar las vestiduras. El Señor reconoce su habilidad y se presenta como quien les ha dado sabiduría para la tarea.

Explicación del versículo

Los «sabios de corazón», חַכְמֵי לֵב, *ḥakhmē lēv*, son aquí artesanos que comprenden su oficio y saben realizarlo. El corazón incluye entendimiento, voluntad y capacidad de decidir. La expresión describe una destreza interior que llegará a manifestarse en diseños, tejidos y acabados.

El Señor dice que los ha llenado de «espíritu de sabiduría». La capacidad requerida procede de él y se orienta a una labor concreta. Éxodo 31:1–6 desarrollará este tema al nombrar a Bezaleel y Aholiab y hablar del Espíritu de Dios, la inteligencia y la destreza para trabajar diversos materiales.

La finalidad de las vestiduras es consagrar a Aarón para el servicio sacerdotal. Los artesanos no desempeñarán por ello su misma función, pero su trabajo hará posible la preparación que Dios ha mandado. El capítulo relaciona así distintas capacidades dentro de una obra común.

Aplicación editorial

Reconoce que una habilidad práctica puede emplearse para servir al Señor y a otras personas. La sabiduría se muestra también en comprender bien una tarea y realizarla con fidelidad. La capacitación que Dios concede no sustituye la atención, el aprendizaje o el cuidado: los hace parte de una respuesta concreta al propósito recibido.

---

4 Estas son las vestiduras que harán: un pectoral, un efod, un manto, una túnica de tejido labrado, un turbante y una faja. Harán vestiduras sagradas para tu hermano Aarón y para sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.

Las piezas de la vestimenta sacerdotal

La lista presenta el conjunto antes de describir sus elementos. Algunas prendas serán características de Aarón y otras se prepararán también para sus hijos.

Explicación del versículo

El pectoral va sobre el pecho; el efod es una vestidura con hombreras y cinto; el manto se lleva con él. La túnica, el turbante y la faja completan las piezas que el versículo enumera. El capítulo irá explicando cada una y añadirá otras instrucciones sobre la lámina de oro y la ropa interior.

La lista inicial orienta al lector dentro de una descripción extensa. No todos los elementos reciben el mismo desarrollo: el pectoral y el efod incorporarán piedras grabadas y sistemas de sujeción, mientras que la túnica y la faja se mencionarán de manera más breve al final.

La frase sobre Aarón y sus hijos debe leerse junto a los versículos 40–43, donde se especifican las prendas de estos últimos. Su participación en el sacerdocio no significa que cada uno deba llevar un pectoral con Urim y Tumim o la misma lámina de oro que Aarón. La función de las vestiduras se comprende dentro de la distribución del servicio.

El orden de vestir ayuda a reconocer las prendas

Levítico 8:7–9 narrará cómo se colocan sobre Aarón túnica, faja, manto, efod, pectoral y turbante. Esa escena permite relacionar los nombres con una vestimenta que se usa. El propósito que reúne todo el conjunto sigue siendo el mismo: servir como sacerdote delante de Jehová.

---

5 Tomarán el oro, el hilo azul, púrpura y escarlata, y el lino fino.

Oro e hilos para confeccionar las vestiduras

Los artesanos reciben los materiales que emplearán en la obra. La lista relaciona las prendas sacerdotales con la belleza y el cuidado del santuario.

Explicación del versículo

«Tomarán» se refiere a quienes han sido llamados a confeccionar las vestiduras. El oro y los hilos azul, púrpura y escarlata se combinarán con lino fino. Los materiales proceden de las contribuciones para el servicio y tendrán un uso definido en las piezas que se describen después.

La mención del oro junto a los tejidos puede resultar sorprendente. Éxodo 39:2–3 explicará cómo se lo trabajó: se batieron láminas y se cortaron hilos para incorporarlos a la labor textil. Esa descripción permite entender que el metal no aparecía únicamente como una joya añadida encima de una prenda terminada.

Los mismos colores y el lino fino ya figuraban en las cortinas interiores del tabernáculo. El vínculo visual relaciona la vestidura con el ámbito donde se usará. Los detalles del efod y del pectoral mostrarán cómo los materiales se integran con las piedras y con los nombres de las tribus.

Los recursos se convierten en una labor de servicio

La instrucción reúne el aporte de quienes entregan materiales y la destreza de quienes los transforman. Su valor se dirige a la preparación del sacerdote, no a una exhibición privada de riqueza. El trabajo debe conservar el propósito declarado en los versículos anteriores: prendas sagradas que expresen la dignidad del servicio recibido de Dios.

El efod y las piedras de memoria

---

6 Harán el efod con oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos, obra de un artesano experto.

¿Qué es el efod que llevará Aarón?

El efod es una vestidura sacerdotal elaborada que llevará hombreras, un cinto y las piedras con los nombres de Israel. El texto comienza describiendo sus materiales y su hechura.

Explicación del versículo

La NTBT conserva el nombre hebreo אֵפוֹד, *ʾēfōd*, porque una palabra moderna como chaleco o delantal no reproduce por sí sola todos los detalles de esta prenda. Los versículos siguientes explican cómo se unen sus partes y cómo se relaciona con el pectoral.

Se hará con oro, hilos de colores y lino fino de hilos retorcidos. La expresión «obra de un artesano experto» destaca un diseño que requiere comprensión y destreza. Éxodo 39:2–5 narrará su realización, incluido el trabajo de los hilos de oro y de las hombreras.

El efod queda integrado en una vestimenta que se usa por capas. Levítico 8:7–8 mostrará a Moisés colocándolo sobre el manto y asegurándolo mediante su cinto, antes de disponer el pectoral. Ese orden ayuda a relacionar las piezas que aquí se describen por separado.

La forma acompaña la representación del pueblo

Las piedras de las hombreras llevarán los nombres de los hijos de Israel. Por eso el efod no debe comprenderse solo por su aspecto. Prepara al sacerdote para comparecer ante Jehová con la memoria del pueblo sobre sí. Su belleza artesanal sirve a una función de culto y representación que el mismo capítulo desarrollará.

---

7 Tendrá dos hombreras unidas a sus dos extremos para que quede unido.

Las hombreras unen el efod y sostienen sus piedras

La construcción del efod incluye dos piezas sobre los hombros. Allí se colocarán después las piedras que llevan los nombres de Israel.

Explicación del versículo

Las dos hombreras se unen a los extremos de la prenda. La insistencia en que quede unida permite reconocer su función: conectar las partes del efod a la altura de los hombros. El versículo se concentra en esas uniones, que formarán parte del soporte de las piedras y del pectoral descritos después.

El término כְּתֵפֹת, *ketēfōt*, se relaciona con los hombros y designa aquí las piezas que ocupan ese lugar. Su función no terminará en unir la vestidura. Los versículos 9–12 las convertirán en soporte de dos piedras grabadas con los nombres de los hijos de Israel.

Más adelante, las cadenas del pectoral se fijarán a los engastes de esta zona. Por eso la disposición del efod debe leerse junto con la del pectoral: las piezas se describen por separado, pero se usarán formando un conjunto sobre el sacerdote.

Una unión que prepara la representación del pueblo

Éxodo 39:4–7 narrará la realización de las hombreras y la colocación de las piedras. El relato pasa del trabajo textil a la memoria de Israel delante de Dios. La conexión material de la prenda hace posible llevar los nombres de las tribus en el lugar que el Señor ha establecido.

---

8 El cinto tejido que lleve será de la misma hechura y formará una sola pieza con él: de oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos.

¿Es el cinto del efod la misma faja de la túnica?

El cinto descrito aquí forma parte del propio efod. El capítulo también menciona una faja diferente dentro del conjunto de las vestiduras.

Explicación del versículo

La palabra חֵשֶׁב, *ḥēshev*, designa el cinto tejido del efod. Se hará con la misma labor y los mismos materiales, formando una unidad con él. Su función es ajustar esta prenda sobre el cuerpo de Aarón.

En los versículos 4 y 39 se usa otro término, אַבְנֵט, *ʾavnēṭ*, para la faja que pertenece a la vestimenta junto con la túnica. Levítico 8:7 distingue ambos al vestir a Aarón: primero le ajusta la faja y después asegura el efod mediante el cinto del efod. Esa secuencia ayuda a no confundirlos.

La repetición del oro, los hilos de colores y el lino fino conserva la continuidad del diseño. El cinto pertenece a la misma pieza, en vez de añadirse como una correa sin relación con su hechura. En los versículos 27–28 servirá también como referencia para situar y sujetar el pectoral.

Las prendas se comprenden en relación unas con otras

El sacerdote llevará varias piezas coordinadas. Conocer sus nombres y su colocación permite seguir el propósito de cada instrucción. Éxodo 39:5 confirmará la integración del cinto al efod al narrar su confección. La riqueza del trabajo está unida a una vestimenta que debe permanecer ajustada para el servicio.

---

9 Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

Dos piedras llevarán los nombres de los hijos de Israel

Las piedras de las hombreras recibirán una inscripción que determina su sentido. Aarón comparecerá ante Dios llevando sobre sí la memoria del pueblo.

Explicación del versículo

El hebreo llama a estas piedras שֹׁהַם, *shōham*, identificado tradicionalmente como ónice. El encargo se concentra en dos acciones: preparar las piedras y grabar en ellas los nombres. Los versículos siguientes establecerán el reparto y su colocación.

«Los hijos de Israel» se refiere aquí a los hijos de Jacob, cuyo nombre es Israel, y a las tribus que proceden de ellos. No se pide inscribir el nombre de cada persona viva del campamento. Los doce nombres representan al pueblo en su conjunto.

Las piedras no reciben una función de protección individual ni un poder ligado a su composición. Su significado lo da la palabra del Señor: llevarán nombres y serán un recordatorio delante de él. El grabado permite identificar a quienes el sacerdote representa, y no solo apreciar el valor del adorno.

La ofrenda encuentra su finalidad

Las piedras ya habían sido solicitadas entre los materiales para el santuario. Ahora se explica para qué se utilizarán. Éxodo 39:6–7 contará cómo se graban, se engastan y se colocan sobre las hombreras. La belleza de la pieza sirve a una memoria concreta: Israel permanece representado en el servicio que Aarón realiza ante Jehová.

---

10 seis de sus nombres en una piedra y los seis nombres restantes en la otra, según el orden de su nacimiento.

Seis nombres en cada piedra, conforme al nacimiento

El reparto reúne a los doce hijos de Israel en dos inscripciones correspondientes. El orden de los nombres debe atender a su nacimiento.

Explicación del versículo

Cada piedra recibe seis nombres. La suma conserva los doce hijos de Jacob que dan nombre al conjunto de Israel. El versículo no reserva una piedra únicamente para la familia sacerdotal ni deja fuera a las otras tribus: las dos inscripciones pertenecen a una representación común.

La expresión כְּתוֹלְדֹתָם, *ketōledōtām*, significa conforme a sus nacimientos o a su orden de generación. La NTBT expresa «según el orden de su nacimiento». El pasaje señala el criterio, aunque no reproduce aquí la lista de nombres ni la distribución gráfica sobre cada gema.

Los nacimientos se narran en Génesis 29:32–35, 30:1–24 y 35:16–18. Ese recorrido permite relacionar las inscripciones del sacerdocio con la historia de la familia de la que Dios formó a su pueblo.

La memoria común conserva nombres particulares

Israel es presentado como un pueblo, pero la representación incluye los nombres de sus antepasados. La unidad no borra la historia de cada tribu. El sacerdote llevará ese conjunto ante Jehová, de manera que el servicio del santuario se relacione con la comunidad real a la que pertenece.

---

11 Grabarás las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel, como un grabador en piedra graba un sello. Las montarás en engastes de oro.

Un grabado reconocible, como el de un sello

El encargo requiere la destreza de quien trabaja la piedra. Los nombres quedarán inscritos de manera deliberada y las gemas se fijarán en monturas de oro.

Explicación del versículo

La comparación con el sello se refiere al modo de grabar. Un sello llevaba una inscripción o diseño que identificaba a una persona o a su autoridad. Aquí la técnica debe aplicarse a los nombres de los hijos de Israel. El punto principal es que las piedras tengan una inscripción definida y reconocible.

La expresión פִּתּוּחֵי חֹתָם, *pittuḥē ḥōtām*, significa grabados de sello. La NTBT conserva la comparación para que el lector entienda la clase de trabajo. El pasaje no ordena que estas piedras se usen para sellar documentos; su destino será permanecer sobre las hombreras.

Los engastes de oro permiten montarlas en la vestidura. La labor del tallador y la del orfebre deben corresponder al trabajo textil del efod. Materiales diferentes se integran para llevar los mismos nombres ante Dios.

Una identidad expresada en el servicio

Éxodo 39:6–7 volverá a mencionar el grabado semejante al de un sello al narrar la fabricación. El detalle hace visible que el valor de las piedras no se limita a ser preciosas. Su inscripción identifica al pueblo que Aarón representa, y su colocación convierte esa identidad en un recordatorio dentro del culto.

---

12 Pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod como piedras de memoria para los hijos de Israel. Aarón llevará sus nombres delante del SEÑOR, sobre sus dos hombros, como recordatorio.

Aarón lleva sobre los hombros la memoria de Israel

El significado de las piedras se declara expresamente: son un recordatorio delante de Jehová. El sacerdote comparece en relación con el pueblo cuyos nombres lleva.

Explicación del versículo

Las dos piedras se colocan sobre las hombreras del efod. Su ubicación reúne una función de soporte y una representación: Aarón lleva los nombres de Israel sobre ambos hombros. La palabra «memoria», זִכָּרוֹן, *zikkārōn*, señala el carácter conmemorativo de la disposición.

El recordatorio no implica que Dios desconozca al pueblo o pueda olvidarlo por falta de información. Es una señal establecida por él dentro de la relación del pacto. La comunidad permanece representada en el servicio sacerdotal; Aarón no entra como un individuo que busca solo su propio beneficio.

El versículo 29 añadirá otra representación: los nombres estarán también sobre su corazón en el pectoral. El capítulo une así hombros y pecho dentro de una misma responsabilidad. No es necesario asignar a cada piedra una cualidad humana que el texto no enumera; el significado declarado es llevar a Israel delante de Jehová.

La intercesión y el ministerio del Salvador

Hebreos 7:23–28 compara a los sacerdotes sujetos a muerte con Jesucristo, que vive para siempre e intercede por quienes se acercan a Dios por medio de él. La relación ayuda a comprender la importancia de la representación, y también su cumplimiento superior. La confianza cristiana descansa en el Salvador que permanece y puede salvar completamente.

---

13 Harás engastes de oro

Las monturas de oro integran las piedras en la vestidura

La breve orden continúa la preparación de las hombreras. Los engastes sostendrán las piedras y se relacionarán también con las cadenas del pectoral.

Explicación del versículo

Un engaste es la montura que recibe y fija una piedra. El término hebreo מִשְׁבְּצֹת, *mishbetṣōt*, aparece en esta descripción del trabajo en oro. Su función se comprende por el versículo 11, que manda montar las piedras grabadas, y por el 14, que unirá a estos elementos las cadenas.

La orden no presenta una nueva gema ni otra lista de nombres. Añade la pieza de sujeción que permitirá integrar lo ya preparado en la vestimenta. El tallado de la piedra, el trabajo del metal y la confección del efod deben corresponderse.

Los versículos 22–25 retomarán las cadenas y las hombreras al explicar cómo se sostiene el pectoral. Los engastes, por tanto, pertenecen a una disposición más amplia que conecta los nombres sobre los hombros con los nombres sobre el pecho.

El encargo comprende las conexiones

Éxodo 39:15–18 narrará la fabricación de los elementos de oro y su unión con el pectoral y el efod. El diseño contempla cómo permanecerán en su lugar las piezas durante el servicio. La representación de Israel se prepara mediante una vestidura real, cuyo uso requiere tanto inscripciones como medios adecuados para llevarlas.

---

14 y dos cadenas de oro puro, trenzadas en forma de cordón. Fijarás las cadenas trenzadas en los engastes.

Dos cadenas de oro trenzadas como cordones

Las cadenas conectan las monturas de las hombreras con la disposición que sostendrá el pectoral. Su forma combina trabajo de orfebrería y apariencia de cordón.

Explicación del versículo

La instrucción manda hacer dos cadenas de oro puro y trenzarlas. «En forma de cordón» ayuda a imaginar una labor de metal entrelazado, distinta de una barra rígida. El oro se trabaja para que pueda enlazar elementos de la vestidura.

Las cadenas se fijarán a los engastes mencionados en el versículo anterior. Más adelante se describirá su unión a los anillos del pectoral y a las hombreras. Las dos explicaciones pertenecen a un mismo sistema de sujeción, por lo que no es necesario sumar automáticamente otro juego de cadenas cada vez que se retoma el detalle.

El pasaje no precisa la longitud o el peso de cada cordón de oro. Sí establece su número, su material, su hechura y sus puntos de relación. Esos datos permiten reconocer la función de las cadenas dentro de la vestimenta sin completar medidas que el texto no ofrece.

Las partes preparan una representación estable

El pectoral llevará doce piedras con nombres y deberá permanecer sobre el corazón del sacerdote. Las cadenas contribuirán a mantenerlo en la posición indicada. Éxodo 39:15–18 conservará la forma trenzada al narrar la realización. La labor artística del oro se integra así con el uso que el Señor asigna al conjunto.

El pectoral con los nombres de las tribus

---

15 Harás un pectoral del juicio, obra de un artesano experto. Lo harás como el efod: con oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos.

¿Por qué se llama «pectoral del juicio»?

La pieza que Aarón llevará sobre el pecho se relaciona con la representación de Israel y con la consulta de la voluntad de Dios. Su nombre anticipa la función del Urim y del Tumim.

Explicación del versículo

La expresión חֹשֶׁן מִשְׁפָּט, *ḥōshen mishpāṭ*, puede entenderse como pectoral de juicio o de decisión. «Juicio» no significa aquí una condena inscrita contra cada tribu. El versículo 30 colocará en esta pieza el Urim y el Tumim y dirá que Aarón lleva las decisiones de Israel ante Jehová.

El pectoral se confecciona con los mismos materiales y la misma labor que el efod: oro, hilos azul, púrpura y escarlata y lino fino de hilos retorcidos. La correspondencia permite unir ambas piezas. Su función se desarrollará por medio de las piedras grabadas y de los elementos destinados a la consulta.

Números 27:21 ofrece un ejemplo claro del servicio relacionado con el Urim: Josué deberá acudir al sacerdote Eleazar para consultar delante de Jehová. La dirección de la comunidad se reconoce como una responsabilidad que necesita la decisión de Dios.

La responsabilidad precede al adorno

El trabajo experto hace hermosa la pieza, pero su nombre orienta al lector hacia su propósito. El sacerdote lleva al pueblo ante el Señor y atiende una función recibida, no una autoridad que nazca del valor de las gemas. Éxodo 39:8–9 narrará su confección conforme a este encargo.

---

16 Será cuadrado y doblado, de unos veintitrés centímetros de largo y veintitrés centímetros de ancho.

Un pectoral cuadrado y doblado

La medida corresponde a la pieza preparada para llevarse sobre el pecho. Su doblez se relaciona con el espacio que recibirá el Urim y el Tumim.

Explicación del versículo

El original indica un זֶרֶת, *zeret*, tanto de largo como de ancho. Es el palmo mayor, medido aproximadamente con la mano extendida y equivalente a medio codo. De ahí la estimación de unos 23 centímetros por lado.

La pieza será cuadrada cuando esté doblada. Esa precisión distingue su dimensión de uso de una posible extensión del tejido antes de doblarlo. El versículo no proporciona todas las medidas de corte, pero sí la forma que debe tener el pectoral dispuesto.

El doblez permite entender cómo puede recibir los elementos mencionados en el versículo 30. Levítico 8:8 describirá a Moisés poniendo el pectoral y colocando dentro de él el Urim y el Tumim. La forma de bolsa o receptáculo es una manera de representar esa relación entre la tela doblada y su contenido.

La superficie exterior y el contenido

Las doce piedras quedarán dispuestas en cuatro hileras sobre el pectoral, mientras el Urim y el Tumim se pondrán en él. Esa distinción ayuda a seguir la descripción: las piedras llevan los nombres de las tribus, y los otros elementos se relacionan con la consulta. El tamaño y el doblez preparan una pieza que reunirá ambas funciones sobre el corazón de Aarón.

---

17 Lo llenarás con cuatro hileras de piedras. En la primera hilera habrá una cornalina, un topacio y una esmeralda;

¿Por qué varían los nombres de las piedras entre traducciones?

El pectoral llevará cuatro hileras de tres piedras. La primera presenta nombres antiguos cuya correspondencia con la clasificación moderna de minerales requiere cautela.

Explicación del versículo

La NTBT identifica la primera hilera como cornalina, topacio y esmeralda. Los términos hebreos son אֹדֶם, *ʾōdem*; פִּטְדָה, *piṭdāh*; y בָּרֶקֶת, *bāreqet*. Reconocer los nombres originales ayuda a comparar versiones sin suponer que cada diferencia procede de otro texto hebreo.

La segunda piedra, *piṭdāh*, también se ha identificado como peridoto. «Topacio» conserva otra identificación tradicional de ese nombre. Las denominaciones antiguas no siempre corresponden con precisión a las categorías de la mineralogía actual; por eso conviene distinguir el nombre traducido de una identificación material segura.

El pasaje deja claros otros elementos: hay cuatro hileras, tres piedras por hilera y doce en total. Cada una llevará un nombre de Israel, como explicará el versículo 21. La identidad mineral exacta de una gema puede discutirse sin perder la función del conjunto.

El nombre grabado determina la representación

Éxodo 39:10–14 repetirá la disposición al narrar el trabajo realizado. Las piedras se preparan para llevar nombres ante Jehová. Su riqueza y variedad expresan el cuidado del pectoral, mientras la inscripción revela a quién representa cada una.

---

[18] en la segunda hilera, una turquesa, un zafiro y un diamante;

¿«Diamante» designa necesariamente la gema moderna?

La segunda hilera muestra por qué una palabra tradicional de traducción no resuelve por sí sola la identificación de una piedra antigua.

Explicación del versículo

La NTBT dice turquesa, zafiro y diamante. El hebreo presenta נֹפֶךְ, *nōfekh*; סַפִּיר, *sappîr*; y יַהֲלֹם, *yāhălōm*. Son los nombres que deben relacionarse con las identificaciones propuestas por las versiones.

Para la segunda y la tercera piedra también se han propuesto las identificaciones «lapislázuli» y «adularia», frente a «zafiro» y «diamante». La dificultad concierne a qué minerales designaban los nombres antiguos. La disposición de tres piedras en esta hilera permanece clara, aunque su equivalencia mineralógica sea discutida.

Por ello no conviene atribuir automáticamente al objeto antiguo todas las características de una gema que hoy se vende bajo el nombre «diamante». La palabra traduce un término hebreo cuyo referente exacto es discutido. El texto tampoco describe su talla, su pureza comercial o el precio relativo de cada piedra.

Lo que permanece definido en el pasaje

La segunda hilera pertenece al mismo pectoral de doce nombres. Cada gema queda montada para representar a una tribu ante Dios. Éxodo 39:11–14 conserva la hilera dentro de la narración de la confección. El lector puede apreciar su lugar y su función mientras reconoce el grado de certeza de la identificación mineral.

---

[19] en la tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista;

La tercera hilera continúa la diversidad de las piedras

Jacinto, ágata y amatista forman otro grupo de tres. En este contexto, «jacinto» es el nombre empleado para una piedra preciosa, no para una flor tejida en la prenda.

Explicación del versículo

Los términos hebreos son לֶשֶׁם, *leshem*; שְׁבוֹ, *shevō*; y אַחְלָמָה, *ʾaḥlāmāh*. Se traducen aquí como jacinto, ágata y amatista. Estos nombres permiten distinguir las tres posiciones de la hilera, dentro de las dificultades de identificación de las piedras antiguas.

La coincidencia entre versiones facilita la lectura, aunque no transforma la lista antigua en una ficha mineralógica moderna. El texto identifica piedras que deben montarse y grabarse; no ofrece para cada una una descripción de color, composición o tamaño.

La variedad de las gemas se mantiene dentro de una disposición común. Cada hilera tiene tres piedras y cada una recibirá un nombre. Ninguna es descrita como una tribu más valiosa que otra por su precio o por un supuesto poder propio.

La belleza se relaciona con una memoria común

La explicación de los versículos 21 y 29 orienta el sentido de esta lista: los nombres de Israel estarán sobre el corazón de Aarón delante de Jehová. Éxodo 39:12–14 reunirá la tercera hilera con las demás al narrar la realización. La distinción de las piedras contribuye a una representación completa del pueblo, dentro del servicio que Dios ha dispuesto.

---

20 en la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Estarán montadas en engastes de oro.

La cuarta hilera completa las doce piedras del pectoral

Las tres últimas gemas cierran la lista y la instrucción vuelve a su montaje. Todas deben quedar fijadas en engastes de oro.

Explicación del versículo

El hebreo presenta תַּרְשִׁישׁ, *tarshîsh*; שֹׁהַם, *shōham*; y יָשְׁפֵה, *yāshfēh*. La NTBT emplea berilo, ónice y jaspe. Como en las otras hileras, estos nombres expresan identificaciones tradicionales que deben distinguirse de una descripción científica completa.

El ónice recuerda las dos piedras de las hombreras, pero aquí ocupa un lugar dentro de las doce del pectoral. Los versículos 9–12 repartían doce nombres entre dos piedras; en el pectoral, el versículo 21 dará una piedra a cada nombre. El material compartido no vuelve idénticas ambas disposiciones.

Los engastes de oro mantienen las gemas integradas a la pieza de tejido. La lista termina así relacionando la variedad de las piedras con el medio que las sostiene y permite llevarlas ante Dios.

Las piedras preciosas dentro del conjunto de las Escrituras

Apocalipsis 21:18–21 empleará piedras preciosas al describir la belleza de la nueva Jerusalén. La relación muestra la continuidad de una imagen de esplendor en el testimonio bíblico. Cada pasaje, sin embargo, da su propia disposición y significado: aquí las piedras llevarán los nombres de Israel sobre el corazón del sacerdote.

---

21 Las piedras serán doce, según los nombres de los hijos de Israel. Cada una llevará grabado, como en un sello, el nombre de una de las doce tribus.

Una piedra grabada para cada nombre de Israel

El versículo explica la finalidad de las gemas. Su número corresponde a las doce tribus y cada una recibe una inscripción particular.

Explicación del versículo

«Según los nombres» vincula las piedras con los hijos de Israel. El diseño no termina en una lista de minerales: cada gema debe llevar un nombre grabado como en un sello. La inscripción hace reconocible la representación que el sacerdote llevará sobre el pecho.

Las dos piedras de los hombros habían reunido seis nombres en cada una. Aquí hay doce piedras y un nombre por piedra. El conjunto mantiene la unidad del pueblo y, al mismo tiempo, distingue a cada una de sus tribus.

Las listas de tribus pueden variar según el propósito de un pasaje. En los repartos territoriales, Efraín y Manasés representan la doble porción de José; Génesis 48:5 prepara esa distinción. En este capítulo, el lenguaje remite a los nombres de los doce hijos de Israel. Conviene atender a la función de cada lista en vez de sumar todos los nombres como si pertenecieran al mismo recuento.

Un pueblo presente en la memoria del culto

El versículo 29 mostrará a Aarón llevando esos nombres sobre su corazón como recordatorio delante de Jehová. La representación no depende de que todas las tribus estén físicamente dentro del santuario. El sacerdote sirve en relación con ellas. Éxodo 39:14 conservará la correspondencia entre piedras, nombres y tribus al narrar la confección.

---

22 Harás para el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas en forma de cordón.

Los cordones de oro sostendrán el pectoral

Después de describir las piedras y sus nombres, la instrucción vuelve al modo de llevar la pieza. Las cadenas la conectarán con el efod.

Explicación del versículo

La orden retoma las cadenas trenzadas que aparecieron al hablar de las monturas de las hombreras. Aquí se especifica su relación con el pectoral. Los versículos 23–25 indicarán cómo se unen sus extremos a los anillos y a los engastes de la parte superior.

«En forma de cordón» describe una labor de oro que puede funcionar como enlace entre piezas de la vestimenta. Su pureza corresponde al material pedido para esos elementos. El capítulo integra tejido, piedras y metal dentro de un conjunto que debe mantenerse dispuesto durante el servicio.

La repetición de las cadenas no exige añadir un segundo sistema independiente. La descripción ha pasado del efod al pectoral y ahora explica la conexión entre ambos. Seguir los puntos de unión ayuda a distinguir cuándo se introduce una pieza y cuándo se vuelve a ella para completar su uso.

La belleza debe poder llevarse

Las piedras representan a las tribus, pero necesitan una base textil y un sistema que sostenga su peso y conserve su posición. Éxodo 39:15–18 narrará las cadenas y sus conexiones al fabricar la prenda. La disposición práctica está al servicio del significado que se declarará después: Aarón llevará los nombres de Israel sobre su corazón ante Jehová.

---

23 Harás para el pectoral dos anillos de oro y los pondrás en sus dos extremos.

Dos anillos reciben las cadenas en el pectoral

La pieza del pecho tendrá puntos de enlace preparados en oro. Estos primeros dos anillos se relacionan con las cadenas que la sostienen desde las hombreras.

Explicación del versículo

Los anillos se colocan en los dos extremos del pectoral. Su conexión con las cadenas y con las hombreras permite identificarlos como los puntos superiores de sujeción. Los versículos siguientes explican cómo enlazan esas piezas del conjunto.

El hebreo טַבָּעוֹת, *ṭabbāʿōt*, designa anillos. En el mobiliario del santuario esa clase de pieza servía para recibir varas; aquí se emplea en una escala y una función diferentes, como conexión de la vestidura. El contexto determina su uso.

El versículo 26 añadirá otros dos anillos en el borde interior del pectoral, destinados al amarre inferior. Por eso no conviene confundir todos los anillos con los dos que se preparan aquí. La descripción distribuye las conexiones de arriba y de abajo por pasos.

Un detalle necesario para conservar la posición

El objetivo final se expresará en el versículo 28: que el pectoral no se separe del efod. Los anillos preparan esa estabilidad. Éxodo 39:16–18 narrará su fabricación y la unión de los cordones. La pieza podrá así llevarse como parte de una vestimenta de servicio y no solo mostrarse como un adorno independiente.

---

24 Fijarás los dos cordones de oro a los dos anillos de los extremos del pectoral.

La unión de los cordones con los anillos del pecho

Las piezas preparadas se conectan: los dos cordones de oro se fijan a los dos anillos del pectoral. El sistema superior de sujeción comienza a quedar completo.

Explicación del versículo

El versículo reúne las cadenas del 22 y los anillos del 23. Cada cordón se relaciona con uno de los extremos del pectoral. La instrucción permite seguir una conexión a ambos lados de la pieza cuadrada, en vez de imaginar que todo su peso pende de un solo punto central.

Los otros extremos de los cordones se fijarán a los engastes de las hombreras, como explica el siguiente versículo. La descripción avanza de la parte del pecho hacia su apoyo superior. El resultado será una prenda que mantiene relacionados el pectoral y el efod.

La orden habla de fijar las conexiones, pero no desarrolla aquí cada procedimiento del orfebre. Lo que debe conservarse es la correspondencia entre los dos cordones, los dos anillos y los dos apoyos de las hombreras. La forma exacta de un eslabón queda fuera de esta descripción.

Una sujeción al servicio de la representación

Éxodo 39:17–18 conservará estos puntos de unión al narrar el trabajo realizado. El conjunto hace posible llevar las piedras grabadas sobre el corazón de Aarón. Las conexiones no añaden nuevos nombres o funciones al pectoral, sino que permiten mantener en su lugar la representación del pueblo que Dios ha mandado preparar.

---

25 Fijarás los dos extremos de los dos cordones a los dos engastes, y los pondrás en las hombreras del efod, por la parte delantera.

El pectoral se sostiene desde las hombreras del efod

Los cordones conectan la parte superior del pectoral con los engastes de los hombros. La instrucción precisa que esa disposición queda por delante.

Explicación del versículo

Los extremos libres de los dos cordones se fijan a los dos engastes. Esos elementos se colocan en las hombreras del efod, por la parte delantera. La relación permite reconocer cómo se mantiene la pieza sobre el pecho del sacerdote.

La descripción debe leerse junto con los versículos anteriores: un extremo de cada cordón queda unido al pectoral y el otro a la zona de las hombreras. No se trata de cuatro cordones nuevos ni de un segundo pectoral. La repetición de «dos» conserva la correspondencia de las dos conexiones laterales.

Las piedras de memoria de los hombros y las piedras del pectoral pertenecen a la misma vestimenta. Su conexión material acompaña una relación de significado: Aarón lleva ante Jehová los nombres de Israel tanto en los hombros como sobre el corazón, según explican los versículos 12 y 29.

El nombre del pueblo acompaña al sacerdote

Éxodo 39:18–21 narrará la sujeción superior y los amarres inferiores. La obra artística se prepara para un uso continuado. El sacerdote no comparece solamente como portador de prendas valiosas; lleva una memoria que lo relaciona con las tribus a las que sirve.

---

26 Harás otros dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos del pectoral, en su borde interior, del lado que da hacia el efod.

Los anillos del borde interior preparan el amarre inferior

El pectoral recibe otro par de anillos. Su ubicación lo mantiene relacionado con el efod por la parte que mira hacia la vestidura.

Explicación del versículo

Los dos anillos se añaden a los ya descritos para las cadenas superiores. Se sitúan en los otros extremos del pectoral, en el borde interior que da hacia el efod. La relación con los versículos 27–28 permite entenderlos como puntos del amarre inferior.

En el propio pectoral quedan así dos pares de anillos con funciones relacionadas pero distintas: uno recibe los cordones de oro que suben a las hombreras; el otro se vinculará con los anillos del efod mediante un cordón azul. La disposición no se limita a colgar la pieza desde arriba, sino que la mantiene ajustada.

La mención de la cara interior importa porque el pectoral se lleva sobre otra prenda. El texto orienta al artesano respecto de la superficie y del borde que se conectan, sin asignar a esos anillos una función de adorno separado.

La estabilidad sirve al propósito del conjunto

Éxodo 39:19–21 narrará la fabricación de estos anillos y el amarre. El versículo 28 explicará que el pectoral debe permanecer sobre el cinto y no apartarse del efod. Esa finalidad permite entender el detalle: la prenda preparada para llevar nombres ante Dios necesita conservar su ubicación durante el servicio.

---

27 Harás dos anillos de oro y los fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, junto a su unión, por encima del cinto del efod.

Los anillos del efod corresponden a los del pectoral

La sujeción inferior necesita puntos de enlace en ambas prendas. El nuevo par de anillos se fija al efod por encima de su cinto.

Explicación del versículo

Los dos anillos de este versículo pertenecen al efod, no se suman como otro par al pectoral. Se colocan en la parte inferior de las hombreras, por delante, junto a su unión y por encima del cinto. La instrucción ofrece varias referencias para que el enlace quede en el lugar previsto.

El cinto sirve aquí como una referencia de posición. Es la banda integrada al efod que se describió en el versículo 8. Los anillos se preparan para corresponder a los del borde interior del pectoral y recibir el cordón azul del siguiente versículo.

Las prendas conservarán así una relación entre sujeción superior e inferior. El peso y la posición del pectoral se atienden mediante cordones, monturas y anillos, todos integrados a las piezas de la vestimenta.

El encargo explica cómo se llevará la pieza

Éxodo 39:20–21 conservará esas referencias al narrar la realización. El texto no se conforma con describir una superficie de piedras hermosas; dispone cómo Aarón la llevará al servir. El conjunto permite mantener sobre su corazón la representación de las tribus, de acuerdo con el propósito que se declarará en el versículo 29.

---

28 Atarán los anillos del pectoral a los anillos del efod con un cordón azul, para que quede sobre el cinto del efod y el pectoral no se separe del efod.

El cordón azul mantiene unido el pectoral al efod

La descripción de las conexiones culmina con su finalidad: el pectoral debe quedar sobre el cinto y permanecer unido a la vestidura.

Explicación del versículo

El cordón pasa entre los anillos del pectoral y los del efod. En esta unión inferior se emplea hilo azul, mientras la sujeción superior utiliza cadenas de oro. El diseño combina los materiales según el punto y la función de cada enlace.

La frase «para que… no se separe» explica el cuidado de las instrucciones anteriores. Los anillos no se distribuyen al azar. Deben permitir ajustar la pieza para conservar su ubicación por encima del cinto y sobre el pecho del sacerdote.

El mandato mantiene la distinción entre pectoral y efod, pero dispone que funcionen juntos durante el servicio. La unión de las prendas ayuda a comprender por qué los materiales y las referencias de posición se han repetido a lo largo de esta sección.

Las conexiones conducen al significado

Éxodo 39:21 narrará el amarre como cumplimiento de la palabra de Jehová. El siguiente versículo de este capítulo explicará para qué se conserva esa disposición: Aarón llevará sobre su corazón los nombres de Israel como recordatorio delante del Señor. La estabilidad práctica del pectoral sirve a la responsabilidad de representación que da sentido a la prenda.

---

29 Cuando entre en el Lugar Santo, Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, sobre su corazón, como recordatorio continuo delante del SEÑOR.

Los nombres de Israel sobre el corazón del sacerdote

El diseño del pectoral culmina en una declaración de propósito. Aarón llevará al pueblo representado sobre su pecho cuando sirva delante de Jehová.

Explicación del versículo

La frase «sobre su corazón» señala la ubicación de la pieza y da profundidad a su función. Las piedras grabadas permanecen sobre el sacerdote durante su entrada en el Lugar Santo. Los nombres de las tribus no quedan guardados lejos del servicio: acompañan a quien comparece ante Dios en relación con ellas.

El «recordatorio continuo» retoma el lenguaje de las piedras de los hombros en el versículo 12. Allí Aarón lleva los nombres sobre ambos hombros; aquí los lleva sobre el corazón. Las dos disposiciones hacen presente la identidad de Israel dentro del culto y la responsabilidad del sacerdote hacia ese pueblo.

«Delante del SEÑOR» es la orientación del memorial. Dios lo ha dispuesto como señal dentro de la relación del pacto. La inscripción no compensa una falta de conocimiento del Señor, sino que expresa de manera visible que el servicio sacerdotal concierne a personas y tribus concretas.

Representar e interceder

La imagen ayuda a comprender la importancia bíblica de la intercesión. 1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por todos y funda esa esperanza en el único mediador, Jesucristo, que se entregó como rescate. La oración por otras personas depende de él y no convierte al creyente en otro salvador.

Aplicación editorial

Lleva ante el Señor las necesidades de quienes te han sido confiados. El servicio espiritual tiene relación con personas reales; conservarlas en la oración y en el cuidado permite que la responsabilidad no se reduzca a una función exterior.

---

30 Pondrás el Urim y el Tumim en el pectoral del juicio, y estarán sobre el corazón de Aarón cuando entre delante del SEÑOR. Aarón llevará siempre el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del SEÑOR.

¿Qué sabemos del Urim y del Tumim?

Estos elementos pertenecen a la consulta sacerdotal de la voluntad de Dios. El pasaje explica su lugar y su función, aunque no describe su forma ni el procedimiento completo para obtener una respuesta.

Explicación del versículo

La NTBT conserva los nombres hebreos אוּרִים, *’ūrîm*, y תֻּמִּים, *tummîm*. Se colocan en el pectoral y quedan sobre el corazón de Aarón cuando comparece ante Jehová. No se identifican con las doce piedras grabadas: esas representan las tribus, mientras estos elementos se relacionan con la decisión o juicio que el sacerdote llevará delante del Señor.

Números 27:21 ofrece una función concreta. Josué deberá presentarse ante Eleazar, quien consultará por él mediante el juicio del Urim; la respuesta orientará la salida y entrada de la comunidad. La consulta pertenece así a una responsabilidad pública dentro de Israel.

Se han entendido como medios de consulta por suertes sagradas. Este pasaje establece su lugar y su uso, pero deja sin describir su tamaño, material y procedimiento. El énfasis recae en la decisión de Jehová y en la responsabilidad sacerdotal de consultarlo para la comunidad.

La consulta no obliga a Dios a responder

1 Samuel 28:6 dice que Saúl no recibió respuesta por el Urim. La existencia de ese medio no daba control sobre Dios. Esdras 2:63 también recuerda la necesidad de un sacerdote con Urim y Tumim al tratar una cuestión del servicio sagrado.

Estas referencias permiten reconocer una institución del antiguo pacto sin convertirla en una técnica privada para cualquier lector.

Aplicación editorial

Busca la dirección de Dios con humildad y una disposición sincera para obedecer su palabra. La confianza en el Señor va unida a reconocerlo en tus caminos, como enseña Proverbios 3:5–6.

El manto azul y sus campanillas

---

31 Harás el manto del efod enteramente azul.

El manto azul que se lleva con el efod

La descripción pasa a otra prenda del conjunto. El manto tendrá un color uniforme y recibirá en su borde inferior granadas y campanillas.

Explicación del versículo

El término מְעִיל, *meʿîl*, designa un manto o túnica exterior. Aquí se relaciona con el efod y se manda hacerlo enteramente azul. La instrucción distingue su superficie del tejido de varios colores que se ha descrito para el efod y el pectoral.

El orden de colocación se comprende por Éxodo 29:5 y Levítico 8:7–8: Aarón recibe la túnica, el manto, el efod y el pectoral. El manto queda debajo del efod, aunque se lo describa como «manto del efod» por su relación con él.

Los versículos siguientes explicarán su abertura, el refuerzo del cuello y el borde inferior. El azul caracteriza la prenda, mientras los elementos del borde incorporarán otros colores y oro. «Enteramente azul» se refiere al cuerpo del manto y se lee junto a esas instrucciones de ornamentación.

Una prenda preparada para el movimiento del servicio

Éxodo 39:22–26 narrará su confección y la colocación de las campanillas. La descripción combina tejido, resistencia de la abertura y disposición de adornos que producirán sonido. El manto se prepara para ser llevado mientras Aarón ministra delante de Jehová.

---

32 Tendrá una abertura para la cabeza en el centro, con un reborde tejido alrededor de la abertura, como la abertura de una coraza, para que no se rasgue.

La abertura del manto debe quedar reforzada

La prenda se confecciona para pasar por la cabeza y conservar su integridad durante el uso. El borde tejido protege la abertura frente a los desgarros.

Explicación del versículo

El original utiliza la imagen de una «boca» para la abertura. La NTBT explicita que es para la cabeza y que se encuentra en el centro. Así se entiende cómo debe ponerse el manto sin imaginar una prenda abierta por completo de arriba abajo.

El reborde debe rodear la abertura y formar parte de la labor del tejedor. La finalidad se expresa con claridad: que no se rasgue. La instrucción se ocupa de una zona sometida al movimiento al ponerse y usarse la vestidura.

La comparación con la abertura de una coraza describe un cuello o paso para la cabeza dispuesto con firmeza. El término hebreo de esa comparación es poco frecuente y no obliga a convertir el manto en una armadura metálica. En este contexto, la semejanza ayuda a comprender el refuerzo del borde, mientras el material sigue siendo tejido.

La calidad incluye la duración de la prenda

Éxodo 39:23 repetirá la abertura y su reborde al narrar la confección. El cuidado de las vestiduras sagradas incluye algo más que su apariencia: deben estar hechas para el servicio al que se destinan. El diseño une la belleza descrita al principio del capítulo con una preparación capaz de conservar la pieza durante su uso.

---

33 En todo su borde inferior harás granadas de hilo azul, púrpura y escarlata, y entre ellas pondrás campanillas de oro alrededor.

Granadas de tejido y campanillas de oro

El borde inferior del manto reúne dos clases de elementos: adornos con forma de fruto y pequeñas campanas que producirán sonido.

Explicación del versículo

Las «granadas», רִמֹּנִים, *rimmōnîm*, son representaciones del fruto hechas con hilos azul, púrpura y escarlata. No se cosen frutos frescos a la vestidura; el propio material indicado permite reconocer una ornamentación textil.

Las campanillas se harán de oro y se colocarán entre las granadas alrededor del borde. La prenda combina así el trabajo de tejedores y orfebres. El versículo siguiente precisará la alternancia, y el 35 explicará la relación del sonido con el movimiento del sacerdote durante su servicio.

La elección de la forma de granada pertenece al diseño que Dios manda hacer. El texto no asigna aquí un significado separado a cada semilla o a cada color. Su función inmediata es formar parte del borde del manto en una disposición reconocible junto a las campanillas.

El adorno acompaña el uso de la prenda

Éxodo 39:24–26 narrará la confección de las granadas y de las campanillas y su distribución. El mandato de preparar prendas para honra y hermosura se concreta en una labor detallada. Al mismo tiempo, el sonido hará que la vestidura participe de manera perceptible en la entrada y salida de Aarón ante Jehová.

---

34 Una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, alrededor de todo el borde del manto.

Una campanilla y una granada, repetidas alrededor del borde

La repetición de la frase define un patrón alternado. Los dos elementos se distribuyen por todo el borde inferior del manto.

Explicación del versículo

La orden comienza con una campanilla de oro y una granada y vuelve a repetir el mismo par. La segunda mención muestra cómo debe continuar la disposición. El interés está en la alternancia a lo largo del contorno, no en limitar toda la vestidura a dos campanillas y dos granadas.

El capítulo no da un número total de elementos para ese borde. Las ilustraciones pueden representarlos siguiendo el patrón, pero la cantidad exacta que dibujen no debe confundirse con una cifra expresada en el pasaje. Lo que se conserva de forma clara es la secuencia y su extensión alrededor del manto.

Las granadas son de tejido y las campanillas de oro, según el versículo anterior. La alternancia relaciona una forma visual y un elemento sonoro. El versículo 35 desarrollará ese segundo aspecto al hablar del sonido que acompaña al sacerdote.

El patrón se mantiene en la realización

Éxodo 39:25–26 volverá a mencionar «una campanilla y una granada» al narrar la confección. La repetición entre mandato y cumplimiento muestra la atención al diseño recibido. La belleza del borde forma parte de una prenda destinada a un servicio concreto, y su distribución debe conservar el orden establecido.

---

35 Aarón lo llevará puesto cuando ministre. Se oirá su sonido cuando entre en el Lugar Santo delante del SEÑOR y cuando salga, para que no muera.

El sonido del manto acompaña un servicio que exige reverencia

Aarón debe llevar el manto cuando ministra. La advertencia sobre su vida muestra la seriedad de entrar delante de Jehová conforme a lo que él ha ordenado.

Explicación del versículo

«Se oirá su sonido» se relaciona con las campanillas del borde. El sonido acompaña la entrada y la salida de Aarón en el Lugar Santo. El texto no proporciona una melodía ni una fórmula que deba pronunciar; describe una vestidura que será perceptible también por el oído.

La frase «para que no muera» vincula el uso indicado con la santidad del servicio. El sacerdote no puede tratar como indiferente la preparación que Dios manda. La protección no procede de un poder propio del metal o del ruido: el pasaje reclama comparecer conforme a la disposición del Señor.

Esta escena debe distinguirse de las instrucciones para la entrada anual detrás del velo. Levítico 16:3–4 prescribe allí las vestiduras de lino. Los distintos pasajes del culto no siempre describen el mismo momento o el mismo conjunto de prendas.

La cercanía a Dios conserva la reverencia

Hebreos 12:28–29 llama a rendir a Dios un culto con gratitud, reverencia y temor. Para el creyente, esa respuesta se funda en la gracia recibida por medio de Jesucristo. La santidad del Señor no desaparece cuando concede comunión; su amor llama a servirle atendiendo su palabra.

La inscripción de consagración al SEÑOR

---

36 Harás una lámina de oro puro y grabarás en ella, como en un sello: “Santidad al SEÑOR”.

«Santidad al SEÑOR»: la inscripción de la consagración

La lámina de oro sobre la frente de Aarón declarará a quién pertenece su servicio. La inscripción resume la orientación de las vestiduras y del culto.

Explicación del versículo

La pieza debe hacerse de oro puro y grabarse con la precisión de un sello. El mismo lenguaje se había empleado para los nombres sobre las piedras. Ahora la inscripción dice קֹדֶשׁ לַיהוָה, *qōdesh laYHWH*: «Santidad a Jehová» o «Consagrado a Jehová».

La santidad expresa pertenencia y dedicación al Señor. Aarón lleva los nombres de Israel sobre los hombros y el pecho, pero su frente declara que el servicio está consagrado a Jehová. La representación del pueblo y la dedicación a Dios se reúnen en una misma función sacerdotal.

El versículo 38 explicará la relación de la lámina con la aceptación de las ofrendas. Su significado no se limita a identificar una autoridad ante los demás: pertenece a la provisión de Dios para el servicio de un pueblo que necesita tratar su culpa.

Una expresión que aparece de nuevo en la esperanza profética

Zacarías 14:20–21 extenderá la inscripción de consagración a otros ámbitos de la vida. El lenguaje comunica una dedicación al Señor que alcanza más que un adorno sacerdotal.

Aplicación editorial

Considera lo que significa pertenecer a Dios por medio de Jesucristo. La dedicación debe alcanzar tus decisiones y tu forma de servir, para que el reconocimiento exterior corresponda a una vida orientada a agradarle.

---

37 La sujetarás con un cordón azul al turbante; estará en la parte delantera del turbante.

La lámina se coloca en la parte delantera del turbante

El cordón azul mantendrá la inscripción en el lugar indicado. La preparación combina la lámina de oro con la pieza de lino que cubre la cabeza.

Explicación del versículo

El turbante, מִצְנֶפֶת, *miṣnefet*, forma parte de las vestiduras de Aarón. Sobre su parte delantera se fija la lámina mediante un cordón azul. El versículo siguiente precisará que queda sobre la frente.

La posición hace visible la inscripción «Santidad a Jehová». La instrucción no indica que la lámina deba guardarse dentro del turbante o usarse solo como un objeto separado. Forma parte de la disposición que Aarón llevará al servir ante el Señor.

El cordón responde a una función de sujeción. El azul pertenece a los materiales de la vestimenta y relaciona la pieza con el conjunto, mientras la inscripción conserva el significado declarado. La tela y el oro trabajan juntos para mantener ese testimonio sobre la cabeza del sacerdote.

La colocación pertenece a la consagración

Levítico 8:9 narrará cómo Moisés pone el turbante y la lámina de oro, llamada diadema santa. Éxodo 39:30–31 también recordará la inscripción y el cordón al describir la fabricación. Ambas referencias muestran que su ubicación forma parte del encargo y de la preparación pública del servicio de Aarón.

---

38 Estará sobre la frente de Aarón, y Aarón llevará la culpa relacionada con las cosas sagradas que los hijos de Israel consagren en todas sus ofrendas santas. Estará siempre sobre su frente para que sean aceptados delante del SEÑOR.

¿Cómo lleva Aarón la culpa relacionada con las ofrendas?

La inscripción de santidad se relaciona con la mediación sacerdotal. Aun las cosas dedicadas a Dios por su pueblo necesitan un servicio que atienda la culpa vinculada a ellas.

Explicación del versículo

La expresión hebrea עֲוֹן הַקֳּדָשִׁים, *ʿăwōn haqqodāshîm*, puede expresarse como «culpa de las cosas sagradas». Las ofrendas están consagradas por su destino, pero su presentación pertenece a una comunidad humana en la que hay pecado e impureza. El nombre «sagrado» no hace innecesario el trato de esa culpa.

«Llevar» la culpa sitúa una responsabilidad sobre Aarón dentro de su función mediadora. El versículo no afirma que él se vuelva personalmente autor de cada transgresión ni que el oro absorba el mal. Establece una provisión sacerdotal, bajo la inscripción de consagración a Jehová, para la aceptación de las ofrendas y de quienes las presentan.

«Siempre sobre su frente» se refiere a la disposición establecida para ese servicio. El énfasis recae en comparecer con la señal de dedicación que Dios ha mandado. La aceptación depende de la provisión del Señor, no del valor que el oferente atribuya a su regalo.

La mediación perfecta de Jesucristo

Hebreos 7:26–28 distingue a los sacerdotes sujetos a debilidad de Cristo, santo y sin pecado, que se ofreció una vez para siempre. Hebreos 9:11–14 presenta su sangre como la que purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La necesidad expresada aquí encuentra en el Salvador una respuesta plena: el acceso y la aceptación ante el Padre descansan en su entrega.

---

39 Tejerás la túnica de lino fino con diseños; harás el turbante de lino fino, y la faja será obra de bordador.

La túnica, el turbante y la faja de lino

La descripción vuelve a las prendas de base del conjunto. El trabajo textil debe conservar calidad y elaboración también en las piezas que sostienen el resto de la vestimenta.

Explicación del versículo

La túnica se hará de lino fino con un trabajo labrado o con diseños. El verbo empleado para esa labor no permite reconstruir con total certeza el patrón. La NTBT comunica la idea de un tejido trabajado sin imponer una figura geométrica que el pasaje no describe expresamente.

El turbante también será de lino fino. La lámina de oro y su cordón, descritos antes, se fijarán en la parte delantera. La tela forma así la pieza sobre la que queda visible la inscripción de consagración.

La faja será obra de bordador. Esta es la prenda llamada אַבְנֵט, *ʾavnēṭ*, que debe distinguirse del cinto integrado al efod en el versículo 8. Levítico 8:7 conservará esa distinción al vestir a Aarón por etapas.

Las piezas forman una vestimenta de servicio

Éxodo 39:27–29 narrará la realización de túnicas, prendas de cabeza y faja. El conjunto incorpora tela fina, tejido y bordado, junto con los elementos de oro y las piedras. Cada oficio contribuye a una preparación cuyo sentido se declaró al inicio: apartar a Aarón para servir como sacerdote ante Jehová.

La consagración de Aarón y sus hijos

---

40 Para los hijos de Aarón harás túnicas y fajas; también les harás gorros, para honra y hermosura.

La honra del servicio alcanza también a los hijos de Aarón

Los hijos recibirán túnicas, fajas y gorros para su ministerio. La frase «para honra y hermosura» los incluye en la dignidad del servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

La lista de este versículo se refiere expresamente a los hijos de Aarón. Sus prendas se distinguen del conjunto más elaborado que se ha descrito para él, especialmente del pectoral, el efod con sus piedras y la lámina de oro. La diferencia de piezas responde a una distribución del sacerdocio.

Los «gorros», מִגְבָּעוֹת, *migbāʿōt*, son prendas para cubrir la cabeza. El término es distinto del utilizado para el turbante de Aarón. El texto identifica una pieza del atuendo de los hijos sin ofrecer aquí todos los detalles de su forma.

La repetición de «honra y hermosura», ya usada en el versículo 2, muestra que el servicio de los hijos también se prepara con cuidado y dignidad. La diferencia respecto de Aarón no autoriza a tratar sus vestiduras como algo indiferente dentro del culto.

Una preparación que se realiza públicamente

Levítico 8:13 narrará cómo Moisés viste a los hijos con túnicas, ajusta sus fajas y coloca sus gorros. La escena cumple la orden y los dispone para el servicio recibido. La ropa expresa una función que debe vivirse con fidelidad; el honor procede del Dios a quien han sido llamados a servir.

---

41 Con estas vestiduras vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos con él. Los ungirás, los investirás y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes.

¿Qué significa investir a Aarón y a sus hijos?

Las vestiduras forman parte de una consagración más amplia. Moisés deberá vestir, ungir e investir a los sacerdotes para el servicio que Dios les encomienda.

Explicación del versículo

El mandato reúne varias acciones relacionadas, sin reducir la preparación a ponerse ropa. La unción aplica aceite en el acto de consagrar. La investidura establece públicamente a Aarón y a sus hijos en la responsabilidad recibida. La santificación los aparta para servir a Jehová.

La expresión hebrea detrás de «los investirás» significa literalmente «llenar sus manos». En este contexto es un modo de hablar de su instalación o consagración sacerdotal. No alude a enriquecerlos personalmente, sino a disponerlos para un oficio.

El capítulo siguiente desarrollará la ceremonia. Éxodo 29:4–9 incluirá el lavado, las vestiduras y la unción. Levítico 8:25–28 narrará además cómo se ponen porciones de la ofrenda en las manos de Aarón y sus hijos durante su investidura. La frase y el rito pertenecen al establecimiento del sacerdocio.

Una responsabilidad recibida delante de Dios

El final vuelve al propósito: «para que me sirvan como sacerdotes». La ceremonia no desplaza al Señor del centro ni convierte el oficio en posesión privada. Como explica Hebreos 5:4–6, el honor sacerdotal procede del llamamiento de Dios. La preparación exterior corresponde a una tarea que debe realizarse bajo su autoridad.

---

42 Les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez, desde la cintura hasta los muslos.

La ropa de lino preserva el pudor durante el servicio

La instrucción incluye prendas que se llevan debajo del conjunto visible. Su finalidad se declara de manera directa: cubrir la desnudez del sacerdote.

Explicación del versículo

Los calzoncillos de lino, מִכְנְסֵי בָד, *mikhnəsē vāḏ*, cubren desde la cintura hasta los muslos. El texto no describe un adorno adicional, sino ropa interior que debe mantenerse puesta en las tareas del santuario.

El cuidado retoma el principio de Éxodo 20:26, que prohibía subir al altar de una manera que expusiera la desnudez. La disposición del lugar y la preparación del cuerpo se relacionan con la reverencia debida al servicio.

El versículo siguiente aplicará esta orden tanto a Aarón como a sus hijos. Las diferencias de vestidura exterior no eliminan la misma responsabilidad de cubrirse de manera adecuada al entrar en la tienda o acercarse al altar.

También lo que queda bajo la vestidura importa

Éxodo 39:27–28 incluirá estas prendas al narrar la confección de la ropa sacerdotal. La honra y la hermosura del atuendo no se separan del pudor. El cuidado del culto abarca tanto las piezas visibles para la comunidad como las que resguardan el cuerpo durante el movimiento y el trabajo de ministrar.

---

43 Aarón y sus hijos los llevarán puestos cuando entren en la tienda de reunión o se acerquen al altar
para ministrar en el Lugar Santo, para que no incurran en culpa ni mueran. Será un estatuto perpetuo
para él y para su descendencia después de él».

La preparación sacerdotal exige atender todas las instrucciones

La advertencia final extiende el uso de las prendas a Aarón y a sus hijos. Acercarse a lo santo implica una responsabilidad concreta ante Jehová.

Explicación del versículo

«Los llevarán puestos» se refiere inmediatamente a los calzoncillos de lino del versículo anterior. Deben usarse al entrar en la tienda de reunión y al acercarse al altar. La orden no queda a elección personal de quien ministra.

La expresión sobre ministrar «en el Lugar Santo» debe leerse aquí en relación con el ámbito consagrado del servicio. El altar del holocausto sigue delante de la tienda, como precisa Éxodo 40:6–8. El versículo reúne el servicio en la tienda y el del altar; no traslada por ello el altar exterior a la sala del candelabro.

«Para que no incurran en culpa ni mueran» muestra la seriedad del mandato. El privilegio de acercarse no hace innecesario obedecer. El estatuto se transmite a la descendencia sacerdotal, de modo que la continuidad del oficio incluya también la continuidad de sus responsabilidades.

La santidad y la mediación del Salvador

El capítulo ha unido belleza, representación y consagración. Todo se orienta al servicio de personas que necesitan la provisión de Dios para acercarse a él. Hebreos 7:26–28 presenta a Jesucristo como el sacerdote santo y sin pecado que supera la debilidad de sus predecesores.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el acceso al Padre que Cristo hace posible y conserva reverencia al servirle. La gracia que te acerca al Señor también te llama a responder a su palabra, con una dedicación que alcance tu conducta y tu cuidado de lo que él te confía.

Capítulo 29

Consagración de Aarón y de sus hijos

Texto relacionado: Levítico 8:1–36.

---

1 «Esto es lo que harás con ellos para consagrarlos, a fin de que me sirvan como sacerdotes: toma un
becerro y dos carneros sin defecto,

¿Por qué los sacerdotes necesitan ser consagrados?

El llamamiento de Aarón y sus hijos se acompaña de una preparación para acercarse a Dios. La ceremonia atiende su limpieza, su dedicación y la necesidad de expiación.

Explicación del versículo

«Consagrarlos» expresa apartarlos para el servicio de Jehová. El capítulo anterior había descrito sus vestiduras; este explica cómo se los dispone para ejercer el sacerdocio. La ropa forma parte de un acto más amplio que incluye agua, aceite, sacrificios y una comida sagrada.

Se preparan un becerro y dos carneros sin defecto. Los animales tendrán usos distintos: el becerro será ofrenda por el pecado; el primer carnero, un holocausto; y el segundo quedará relacionado con la investidura. La lista inicial permite seguir esas tres etapas sin tratar todos los sacrificios como si fueran idénticos.

El adjetivo hebreo תְּמִים, *tāmîm*, señala integridad o ausencia de defecto. En este contexto establece la condición del animal ofrecido. La selección forma parte del cuidado que requiere la presentación ante el Señor.

Quienes ministran también necesitan la provisión de Dios

Levítico 8:1–5 narrará la realización de la ceremonia ante la comunidad. Aarón y sus hijos son llamados, pero también necesitan ser preparados. Hebreos 5:1–5 recuerda la debilidad del sacerdote humano y la necesidad de ofrecer por sus propios pecados. La historia conduce a Jesucristo, cuyo sacerdocio se distingue por su santidad y por la entrega de sí mismo.

---

[2] panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas con aceite y obleas sin levadura untadas con aceite. Los harás de harina fina de trigo.

Tres preparaciones de pan para la investidura

La ceremonia reúne panes, tortas y obleas hechos con harina fina de trigo. Los tres se preparan sin levadura, con distintos usos del aceite.

Explicación del versículo

Los panes sin levadura forman una primera clase. Las tortas se amasan con aceite y las obleas se untan con él. La instrucción distingue los productos mediante su preparación, de modo que puedan presentarse juntos y utilizarse después conforme al rito.

La expresión hebrea סֹלֶת חִטִּים, *sōlet ḥiṭṭîm*, identifica harina fina de trigo. La calidad del cereal corresponde al cuidado de los animales y de los materiales preparados para la consagración. Los recursos ordinarios de alimentación se destinan aquí a una presentación sagrada.

La ausencia de levadura es una especificación de esta ceremonia. Otros sacrificios tienen disposiciones diferentes: Levítico 7:12–13 incluye panes con levadura junto a una ofrenda de paz en acción de gracias. Conviene seguir la norma de cada rito en lugar de asignar a toda presencia de levadura un significado idéntico.

El alimento participa de la dedicación

Más adelante se pondrá una pieza de cada preparación en las manos de Aarón y sus hijos para presentarla delante de Jehová. Otra parte servirá para la comida de los sacerdotes. La lista inicial prepara esas acciones y muestra que la consagración reúne sacrificio animal y ofrenda de alimento dentro de un mismo servicio.

[3] Los pondrás en una cesta y los presentarás en la cesta, junto con el becerro y los dos carneros.

La cesta reúne el pan para la ceremonia

Los productos de harina se presentan juntos con los animales. La preparación ordenada permite disponer de cada elemento en el momento que corresponda.

Explicación del versículo

El original especifica una sola cesta, סַל אֶחָד, *sal ʼeḥād*. Allí se ponen los panes, las tortas y las obleas del versículo anterior. La cesta mantiene reunidas las distintas preparaciones, aunque cada una conserve su identidad dentro de la ceremonia.

La presentación incluye el becerro y los dos carneros. El texto anticipa lo que se utilizará durante la consagración, antes de describir el lavado y las vestiduras. No todos los elementos se consumen o se ofrecen de la misma manera; el capítulo irá distribuyendo sus usos.

En Éxodo 29:23–25 se tomará de la cesta una pieza de cada preparación para presentarla y hacerla arder sobre el altar. Después, Aarón y sus hijos comerán pan de esa cesta con la carne de la investidura, según los versículos 31–34.

La preparación forma parte de la obediencia

Levítico 8:2–5 reunirá los mismos elementos al narrar el comienzo del acto. La cesta es una pieza sencilla, pero su contenido pertenece al encargo. El servicio no empieza con una acción improvisada ante el altar: los materiales se preparan y se presentan de acuerdo con la palabra recibida.

[4] Harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la tienda de reunión y los lavarás con agua.

El lavado precede a las vestiduras sacerdotales

Aarón y sus hijos se acercan a la entrada de la tienda y son lavados con agua. La limpieza forma parte de su preparación para ministrar.

Explicación del versículo

La acción ocurre a la entrada de la tienda de reunión, el lugar señalado para la ceremonia. Moisés recibe la tarea de acercar a los sacerdotes y lavarlos. El texto distingue a quienes serán consagrados de quien ejecuta las instrucciones para su instalación.

El verbo רָחַץ, *rāḥaṣ*, significa lavar o bañarse. Aquí el lavado de las personas precede a la colocación de las vestiduras y a la unción. La preparación del cuerpo y la de la ropa participan del mismo acto de consagración.

Levítico 8:6–9 narrará esa secuencia: Moisés lava a Aarón y a sus hijos y después viste a Aarón. La ceremonia hace visible que el servicio en el santuario requiere una preparación recibida, aun para quienes han sido llamados a ejercerlo.

Limpieza y necesidad de expiación

El agua no constituye toda la ceremonia. El capítulo añadirá sacrificios por el pecado y acciones de consagración, de modo que la limpieza ritual se entiende dentro de una provisión más amplia. La vestidura hermosa no reemplaza esa necesidad. Quien se acerca para servir al Dios santo debe recibir el modo de preparación que él establece.

[5] Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral. Le ceñirás el cinto del efod.

Las prendas se colocan como un conjunto preparado para servir

La vestimenta descrita en el capítulo anterior se usa ahora para disponer a Aarón. El orden permite reconocer la relación entre túnica, manto, efod y pectoral.

Explicación del versículo

Moisés pone sobre Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral. La secuencia confirma que el manto se lleva debajo del efod y que el pectoral queda relacionado con este último sobre el pecho.

El cinto del efod ajusta esa prenda. Es el elemento integrado que se describió en Éxodo 28:8, distinto de la faja de la túnica. Levítico 8:7–8 desarrollará la colocación de ambas sujeciones y del Urim y el Tumim dentro del pectoral.

La ceremonia convierte la descripción artesanal en una vestimenta llevada por una persona concreta. Las piedras con nombres, las conexiones del pectoral y el cinto cumplen ahora la función para la que fueron preparados. Aarón comparecerá con la memoria de Israel sobre sí.

La identidad del servicio acompaña al sacerdote

Las prendas señalan que Aarón ha sido apartado para ministrar a Jehová en relación con su pueblo. El acto de vestirlo forma parte de esa instalación pública. El capítulo continuará con la prenda de cabeza, la unción y los sacrificios, conservando unidas la dignidad exterior y la necesidad de consagración ante Dios.

---

[6] Le pondrás el turbante sobre la cabeza y colocarás sobre el turbante la diadema sagrada.

La diadema declara que Aarón está consagrado a Jehová

La colocación del turbante y de la lámina sagrada completa una parte visible de su preparación. La inscripción identifica la dedicación que debe orientar el servicio.

Explicación del versículo

El «turbante» es la prenda de lino que cubre la cabeza de Aarón. Sobre él se coloca la «diadema sagrada», relacionada con la lámina de oro descrita en Éxodo 28:36–38. La lámina lleva la inscripción «Santidad a Jehová» y queda sobre la frente.

El hebreo נֵזֶר הַקֹּדֶשׁ, *nēzer haqqōdesh*, designa aquí esa diadema o señal de consagración. Su valor dentro del rito depende de la dedicación al Señor que expresa. El sacerdote porta los nombres del pueblo, pero su servicio pertenece a Jehová.

Levítico 8:9 identificará expresamente la lámina de oro como la diadema santa al narrar su colocación. Esa referencia permite reconocer que ambos nombres describen la misma pieza en este acto.

La inscripción y la responsabilidad

La señal sobre la frente reúne una afirmación visible y una exigencia de servicio: Aarón es apartado para el Dios santo. El resto de la ceremonia mostrará que necesita también limpieza y expiación. La dedicación no se reduce a llevar un título; se recibe dentro de una relación que compromete su manera de comparecer y ministrar.

---

[7] Tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.

La unción aparta a Aarón para el servicio sacerdotal

El aceite se derrama sobre su cabeza como parte de la consagración. La acción expresa que la responsabilidad recibida debe ejercerse para Jehová.

Explicación del versículo

El verbo מָשַׁח, *māshaḥ*, significa ungir o aplicar aceite. Aquí se emplea en una ceremonia de dedicación al servicio sagrado. El acto se integra con el lavado, las vestiduras y los sacrificios; no aparece como una acción aislada que sustituya toda la preparación.

El «aceite de la unción» tendrá una composición y un uso reservados. Éxodo 30:25–33 ordenará emplearlo en el santuario y en la consagración de Aarón y sus hijos. Su carácter sagrado procede de esa dedicación establecida por Dios.

El versículo se concentra en Aarón y en el aceite derramado sobre su cabeza. Más adelante, la aspersión de sangre y aceite incluirá también a sus hijos y a sus vestiduras. La ceremonia conserva tanto la función particular de Aarón como la participación de la familia sacerdotal.

Una imagen recordada en los cantos de Israel

Salmos 133:1–3 comparará la convivencia de los hermanos con el buen aceite que desciende sobre la cabeza y la barba de Aarón. El canto toma una imagen del culto para expresar la bondad de la unidad y la bendición. En la consagración, el aceite identifica una vida puesta al servicio del Señor dentro de su pueblo.

---

8 Harás que se acerquen sus hijos y los vestirás con las túnicas.

Los hijos de Aarón también son preparados para ministrar

La ceremonia vuelve a incluir expresamente a los hijos. Sus túnicas forman parte de una consagración común, aunque sus prendas se distingan de las de Aarón.

Explicación del versículo

Moisés debe acercarlos y vestirlos con túnicas. La instrucción continúa el diseño de Éxodo 28:40, donde se encomendaron para ellos túnicas, fajas y gorros. Su servicio también debía recibir honra y hermosura.

El capítulo ha descrito antes la vestidura y la unción de Aarón, pero no por ello deja a sus hijos fuera de la preparación. El versículo siguiente añadirá sus fajas y prendas de cabeza, y los sacrificios incluirán a todos. La distinción de funciones se mantiene dentro de una misma familia llamada al sacerdocio.

Levítico 8:13–15 narrará la colocación de las prendas y la participación de Aarón y sus hijos al apoyar las manos sobre el novillo. La ropa y el sacrificio pertenecen a su instalación ante Jehová.

Una responsabilidad compartida ante el Dios santo

Números 3:2–4 recordará a los cuatro hijos como sacerdotes ungidos e investidos. El relato también mostrará las consecuencias de tratar indebidamente el culto. Su llamamiento es un privilegio verdadero y una obligación de fidelidad; la pertenencia a la familia sacerdotal no vuelve indiferente su respuesta a la palabra recibida.

---

9 Ceñirás las fajas a Aarón y a sus hijos y les atarás los gorros. El sacerdocio les pertenecerá por estatuto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos.

La investidura establece una responsabilidad que continuará

Las prendas completan la preparación visible y el sacerdocio se encomienda a Aarón y a sus hijos por un estatuto estable. El oficio deberá continuar en sus generaciones.

Explicación del versículo

Las fajas ajustan las túnicas y los gorros corresponden a la vestimenta de los hijos. Aarón ya ha recibido el turbante y la diadema. La redacción reúne la preparación del conjunto sin borrar las distinciones del capítulo anterior.

«Investirás» traduce la expresión hebrea de llenar las manos. En el contexto sacerdotal, se refiere a instalar a una persona en la función que va a ejercer. La ceremonia incluirá después poner ofrendas en sus manos y presentarlas ante Jehová.

El «estatuto perpetuo» establece la continuidad del sacerdocio de Aarón dentro de esta disposición para Israel. La sucesión se desarrollará en los versículos 29–30, donde las vestiduras pasan a quien lo suceda. El oficio continúa, aunque sus ministros humanos estén sujetos a muerte.

La permanencia de Cristo es de otra clase

Hebreos 7:23–25 distingue la sucesión de muchos sacerdotes de la permanencia de Jesucristo. Él vive para siempre y sigue intercediendo por quienes se acercan a Dios por medio de él. La comparación permite reconocer la estabilidad del antiguo oficio y, al mismo tiempo, la superioridad del Salvador, cuya mediación no depende de reemplazos.

La ofrenda por el pecado

---

10 Llevarás el becerro delante de la tienda de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¿Qué expresa apoyar las manos sobre el becerro?

Aarón y sus hijos se vinculan con el animal que será ofrecido por su consagración. El gesto los identifica como participantes de un sacrificio necesario para su servicio.

Explicación del versículo

El becerro se lleva delante de la tienda de reunión. Aarón y sus hijos ponen sus manos sobre su cabeza antes de que Moisés lo sacrifique. La secuencia sitúa a los futuros sacerdotes como quienes necesitan la provisión que se presenta.

El verbo סָמַךְ, *sāmakh*, significa apoyar. En las leyes sacrificiales describe la colocación de la mano sobre la cabeza del animal. Levítico 1:3–5 también relaciona ese gesto con la presentación de una ofrenda aceptada en favor del oferente.

El texto no registra aquí una confesión verbal sobre el becerro ni describe todas las acciones que aparecen en otros ritos. El significado del gesto debe seguir la ceremonia concreta. En este caso, el versículo 14 llamará al animal ofrenda por el pecado, y la sangre se utilizará en la consagración del altar.

Los ministros necesitan recibir antes de ofrecer por otros

Levítico 8:14–15 narrará la misma participación de Aarón y sus hijos. Su futura tarea no los sitúa fuera de la necesidad de expiación. La preparación comienza reconociendo esa dependencia ante Dios, una realidad que Hebreos empleará para distinguir la debilidad de los sacerdotes humanos de la santidad de Cristo.

---

11 Degollarás el becerro delante del SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión.

El sacrificio se realiza delante de Jehová

El becerro se degüella a la entrada de la tienda de reunión. La ubicación y el destinatario relacionan la acción con la ceremonia que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

Moisés ejecuta la acción que le ha sido ordenada, después de que Aarón y sus hijos apoyen las manos sobre el animal. La escena forma parte de su instalación; los sacerdotes están siendo preparados antes de asumir el servicio que realizarán después.

«Delante del SEÑOR» identifica el carácter de la presentación. La acción ocurre en el lugar donde el Señor dispone encontrarse con Israel, no como una matanza común destinada solo a producir alimento. El versículo siguiente explicará el uso de la sangre en el altar.

La entrada de la tienda mantiene el vínculo entre el espacio del sacrificio y el encuentro con Dios. Más adelante, el capítulo cerrará con la promesa de que Jehová habitará en medio del pueblo. La ceremonia se orienta a esa comunión y atiende lo necesario para que sus ministros sirvan en ella.

El sacrificio forma parte de una provisión recibida

Levítico 8:14–17 conservará el degüello del becerro y el uso posterior de su sangre. La expiación no se presenta como un modo humano de obligar a Dios a conceder un favor. El Señor mismo manda preparar la ofrenda dentro del pacto. La esperanza de acercarse depende de la provisión que él establece y que encontrará su cumplimiento en la entrega del Salvador.

---

12 Tomarás parte de la sangre del becerro y la pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar.
Derramarás el resto de la sangre al pie del altar.

La sangre se aplica a los cuernos y al pie del altar

El uso de la sangre forma parte de la purificación y consagración del altar. Dos lugares de la pieza reciben una indicación particular.

Explicación del versículo

Moisés toma parte de la sangre con el dedo y la coloca sobre los cuernos. El resto se derrama al pie del altar. La instrucción distingue una aplicación localizada y el derramamiento posterior; no describe simplemente teñir de sangre toda la superficie.

Los cuernos son las salientes de las cuatro esquinas que se prepararon en el capítulo 27. Levítico 8:15 explicará que la acción purifica el altar y lo consagra para la expiación. El objeto destinado al culto también necesita ser dispuesto según la santidad del servicio.

Levítico 17:10–12 relaciona la sangre con la vida y con la provisión de Dios sobre el altar para hacer expiación. Esa explicación bíblica orienta su significado ritual. La sangre no se usa aquí como una sustancia que el ser humano pueda manejar al margen del mandato del Señor.

La purificación prepara el servicio

El altar será utilizado para ofrendas, pero primero se lo consagra. La relación entre sangre, santuario y purificación será retomada en Hebreos 9:18–22. Allí la historia del antiguo culto sirve para explicar la necesidad de una provisión superior. En este capítulo, el rito prepara el lugar y a las personas para ministrar delante de Jehová.

---

13 Tomarás toda la grasa que cubre las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre, y lo harás arder sobre el altar.

Las porciones que se hacen arder sobre el altar

El sacrificio del becerro distribuye de manera distinta la grasa, ciertos órganos y el resto del cuerpo. Este versículo identifica lo que se presenta sobre el altar.

Explicación del versículo

La lista incluye la grasa que cubre las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones y la grasa que los rodea. Son porciones concretas, separadas para ser ofrecidas. El versículo siguiente dará otra disposición para la carne, la piel y los residuos del animal.

El hebreo חֵלֶב, *ḥēlev*, designa la grasa. Su mención se relaciona con las normas sacrificiales que reservan esas partes para Jehová. Levítico 3:14–17 ofrece una lista semejante al regular los sacrificios de paz, aunque aquí el contexto es la consagración mediante una ofrenda por el pecado.

El verbo traducido «hacer arder» pertenece al lenguaje de quemar como ofrenda sobre el altar. Conviene distinguir esa acción de la quema del resto del becerro fuera del campamento. Las dos emplean fuego, pero ocupan lugares y funciones diferentes dentro del rito.

El sacrificio se realiza conforme a una distribución

Levítico 8:16–17 narrará las mismas acciones al ejecutar la ceremonia. El oferente no decide libremente qué partes se reservan y cuáles se presentan. La preparación del sacerdocio y del altar se realiza atendiendo al orden que Dios ha comunicado.

---

14 Pero la carne del becerro, su piel y su estiércol los quemarás fuera del campamento. Es una ofrenda por el pecado.

El becerro es una ofrenda por el pecado

La carne, la piel y los residuos se queman fuera del campamento. La última frase identifica la clase de sacrificio y ayuda a distinguirlo del holocausto que viene después.

Explicación del versículo

El término חַטָּאת, *ḥaṭṭā’t*, puede nombrar el pecado y, en el lenguaje del culto, la ofrenda que atiende su expiación y purificación. La NTBT dice «ofrenda por el pecado». La sangre acaba de aplicarse al altar y las porciones reservadas han sido ofrecidas sobre él.

El resto del becerro se lleva fuera del campamento para quemarlo. Esa disposición es diferente de hacer arder todo un animal sobre el altar como holocausto. Levítico 8:14–17 conserva la distinción al narrar el cumplimiento de la ceremonia.

Levítico 4:11–12 también ordena sacar el cuerpo de un novillo en otro rito de ofrenda por el pecado. Las normas particulares de cada sacrificio deben conservarse, aun cuando compartan la disposición de la quema fuera.

El sacrificio fuera del campamento y Jesucristo

Hebreos 13:11–13 recuerda la quema de los cuerpos de ciertos sacrificios fuera del campamento y la relaciona con Jesús sufriendo fuera de la puerta para santificar al pueblo. Esa lectura concentra la esperanza en su sangre y su entrega. El antiguo rito atiende la necesidad de expiación; el Salvador da una respuesta definitiva mediante su propia vida.

El carnero ofrecido como holocausto

---

15 Tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

El primer carnero se prepara para el holocausto

Aarón y sus hijos vuelven a apoyar las manos sobre una víctima. Esta vez el animal tendrá un destino diferente al del becerro.

Explicación del versículo

«Uno de los carneros» remite a los dos animales preparados al comienzo. Los versículos 15–18 describen el primero; el segundo aparecerá en el 19 y será identificado como carnero de la investidura. La secuencia mantiene separados los distintos momentos de la consagración.

El apoyo de las manos vincula a Aarón y sus hijos con la ofrenda que presentan. El gesto aparece en más de una clase de sacrificio, de modo que su significado debe comprenderse dentro de cada rito. Aquí precede al derramamiento de sangre y a la quema completa sobre el altar.

En el becerro solo ciertas partes se ofrecieron sobre el altar y el resto se quemó fuera. En este carnero, el versículo 18 ordenará hacer arder todo el animal como holocausto. La diferencia de tratamiento ayuda a reconocer que la ceremonia reúne varias expresiones sacrificiales.

Una dedicación que sigue a la expiación

Levítico 8:18–21 narrará la ofrenda del primer carnero después del novillo. La preparación sacerdotal incluye el trato del pecado y una presentación completa delante de Jehová. Ambas acciones se reciben dentro de la provisión de Dios para el servicio que Aarón y sus hijos comenzarán a ejercer.

---

16 Degollarás el carnero, tomarás su sangre y la salpicarás sobre el altar por todos sus lados.

La sangre del carnero se salpica alrededor del altar

La ceremonia del holocausto comienza con el degüello y la aplicación de sangre. La forma de hacerlo se distingue de la acción sobre los cuernos descrita para el becerro.

Explicación del versículo

Moisés degüella el carnero, toma su sangre y la salpica sobre el altar por todos sus lados. El verbo זָרַק, *zāraq*, expresa arrojar o salpicar. Describe una aplicación diferente de poner parte de la sangre con el dedo sobre los cuernos y derramar el resto al pie.

La diferencia corresponde a los ritos que se están narrando. El texto no presenta todas las aplicaciones de sangre como un movimiento idéntico. Cada sacrificio conserva las disposiciones que el Señor le asigna dentro del servicio.

Después se cortará el carnero, se lavarán las partes indicadas y se hará arder sobre el altar. El derramamiento de sangre pertenece a esa secuencia y se entiende en relación con el animal ofrecido por Aarón y sus hijos.

La norma y su cumplimiento

Levítico 1:5–9 describe la sangre alrededor del altar dentro de las leyes del holocausto. Levítico 8:19–21 narrará su aplicación en esta consagración. Ambas referencias permiten relacionar la ceremonia de Éxodo con el orden del culto, conservando la función específica de cada acción.

---

17 Cortarás el carnero en trozos, lavarás sus vísceras y sus patas, y las pondrás sobre los trozos y sobre su cabeza.

La preparación del animal precede a su presentación completa

El carnero se corta en piezas y se lavan las vísceras y las patas. La ofrenda completa incluye una preparación ordenada antes de arder sobre el altar.

Explicación del versículo

La instrucción reúne corte, lavado y disposición de las partes. El animal no se coloca sin preparación sobre el fuego. Cada acción permite presentarlo conforme a las normas del holocausto que se explican también en Levítico 1:6–9.

Las vísceras y las patas reciben un lavado particular. Después se disponen con los demás trozos y la cabeza. El versículo no separa estas partes para una comida sacerdotal; el siguiente ordenará hacer arder todo el carnero sobre el altar.

La limpieza del animal pertenece a su preparación sacrificial. No es el mismo acto que el lavado de Aarón y sus hijos al comienzo del capítulo, aunque ambos se integren en la ceremonia. El contexto permite distinguir la preparación de las personas y la de la ofrenda.

El detalle tiene un destino dentro del rito

Levítico 8:20–21 narrará el corte y el lavado antes de llamar al sacrificio holocausto de aroma grato. El trabajo concreto conduce a una presentación completa ante Jehová. La consagración incluye acciones materiales realizadas con cuidado, de acuerdo con el encargo del Señor.

---

18 Harás arder todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto para el SEÑOR, de aroma grato; es una ofrenda quemada para el SEÑOR.

¿Qué significa un holocausto de aroma grato?

El primer carnero se ofrece entero sobre el altar. La expresión «aroma grato» presenta su aceptación dentro del servicio que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

«Holocausto» traduce עֹלָה, *ʻōlāh*, nombre de una ofrenda que se hace arder sobre el altar. En este caso, «todo el carnero» distingue su destino del becerro y del segundo carnero. No se reserva una porción de esta víctima para la comida que se describe después.

La frase רֵיחַ נִיחוֹחַ, *rēaḥ nîḥōaḥ*, se expresa como «aroma grato». Es lenguaje sacrificial de aceptación delante de Jehová. El Señor ha mandado preparar la ofrenda, y su presentación forma parte de la consagración de los sacerdotes.

Levítico 8:21 narrará el cumplimiento de esa presentación. La ceremonia reúne el uso de la sangre y la quema completa como un acto dirigido a Dios, según la disposición recibida.

El aroma de una entrega que alcanza su cumplimiento en Cristo

Efesios 5:1–2 retoma el lenguaje de ofrenda y sacrificio de aroma fragante para describir el amor de Cristo, que se entregó por nosotros. La respuesta del creyente nace de esa entrega del Salvador.

Aplicación editorial

Permite que su amor oriente tu manera de vivir y de servir: una dedicación agradecida se expresa en un amor concreto hacia los demás.

El carnero de la investidura

---

19 Tomarás el segundo carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

El segundo carnero pertenece a la investidura

La ceremonia continúa con el otro animal preparado al comienzo. Su sangre y sus porciones tendrán usos relacionados directamente con la consagración de los sacerdotes.

Explicación del versículo

Aarón y sus hijos apoyan las manos sobre la cabeza del segundo carnero. El gesto vuelve a vincularlos con la víctima ofrecida. El texto mantiene su participación en cada etapa, en lugar de presentar la consagración como un acto realizado sin relación con ellos.

El primer carnero fue un holocausto completo. El segundo será llamado «carnero de la investidura» en el versículo 22. Parte de su sangre se aplicará a los cuerpos de Aarón y sus hijos; algunas porciones se ofrecerán sobre el altar y otras formarán parte de la comida sagrada.

La palabra «segundo» evita confundir la secuencia. Los dos carneros se prepararon juntos, pero el mandato les asigna funciones diferentes. La ofrenda por el pecado, el holocausto y la investidura forman momentos relacionados de una misma ceremonia.

La consagración comprende a las personas

Levítico 8:22–24 narrará la presentación de este carnero y la aplicación de la sangre. La preparación ya no se concentra solo en el altar y las ofrendas: alcanza de manera visible a quienes van a ministrar. El servicio del Dios santo compromete su vida y su responsabilidad.

---

20 Degollarás el carnero, tomarás parte de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, sobre los pulgares de sus manos derechas y sobre los dedos gordos de sus pies derechos. Salpicarás la sangre sobre el altar por todos sus lados.

La oreja, la mano y el pie reciben la señal de consagración

La sangre del carnero se aplica a partes concretas del cuerpo de Aarón y de sus hijos. El rito los aparta personalmente para el servicio de Jehová.

Explicación del versículo

La señal alcanza el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho. El hebreo emplea בֹּהֶן, *bōhen*, tanto para el pulgar como para el dedo gordo del pie; el miembro mencionado determina cómo se traduce.

La elección de oído, mano y pie puede comprenderse como una expresión de la dedicación de la persona en su conjunto: lo que escucha, hace y recorre. El texto no desarrolla por separado una promesa para cada órgano, pero sí muestra que el sacerdocio compromete el cuerpo y la actividad de quienes lo ejercen.

La misma sangre se salpica después alrededor del altar. Personas y lugar de servicio quedan relacionados dentro de la consagración. Levítico 8:23–24 narrará la aplicación primero a Aarón y luego a sus hijos, conservando los puntos indicados.

Aplicación editorial

Romanos 12:1–2 te llama a presentar tu cuerpo como sacrificio vivo a partir de las misericordias de Dios. Tu respuesta nace de su gracia y alcanza tus decisiones, tu conducta y tu pensamiento. La dedicación al Señor comprende tu vida entera.

21 Tomarás parte de la sangre que está sobre el altar y del aceite de la unción, y rociarás a Aarón, sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él. Así quedarán consagrados él y sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

Las personas y sus vestiduras quedan consagradas juntas

La aspersión reúne sangre del altar y aceite de la unción. El acto incluye a Aarón, a sus hijos y a las prendas preparadas para su ministerio.

Explicación del versículo

La instrucción distingue los materiales y sus procedencias: parte de la sangre que está sobre el altar y parte del aceite de la unción. Ambos se aplican mediante aspersión sobre las personas y sus vestiduras. El texto no especifica aquí una proporción de mezcla o el número de gotas.

El resultado se declara mediante la consagración del conjunto. Los sacerdotes llevan prendas sagradas y ellos mismos son apartados para servir. La repetición de Aarón, sus hijos y sus vestiduras subraya que ninguno de esos componentes queda fuera del acto.

Levítico 8:30 narrará la aspersión al ejecutar la ceremonia. La unción inicial sobre la cabeza de Aarón no excluye, por tanto, la participación de sus hijos en la preparación sacerdotal. El servicio reúne funciones particulares dentro de una dedicación compartida.

La purificación que conduce al servicio

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la obra superior de Cristo, quien se ofreció por el Espíritu eterno y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La relación concentra la esperanza en la entrega del Salvador. La preparación del antiguo culto anuncia una necesidad que alcanza su respuesta plena en él.

---

22 Tomarás del carnero la grasa, la cola grasa, la grasa que cubre las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre, y el muslo derecho, porque es el carnero de la investidura.

Las porciones del carnero de la investidura

El segundo carnero no se ofrece entero como el primero. La instrucción separa ciertas partes para una presentación que incluirá también pan.

Explicación del versículo

La lista reúne la grasa, la cola grasa, lo que cubre las vísceras, el lóbulo del hígado, los riñones y su grasa, y el muslo derecho. La mención particular de la cola corresponde a una parte grasa del animal que se incorpora a la porción ofrecida. El pasaje identifica lo que debe apartarse antes de preparar la comida posterior.

El nombre אֵיל מִלֻּאִים, *ʾēl milluʾîm*, significa carnero de la investidura o consagración. Se relaciona con la expresión de llenar las manos para instalar a los sacerdotes. Los versículos 23–24 pondrán estas porciones y los panes en sus manos para presentarlos delante de Jehová.

El muslo derecho recibe aquí un destino particular dentro de la ceremonia. Más adelante se explicará su relación con las porciones sacerdotales de los sacrificios de paz. Conviene atender al rito de investidura y a las reglas generales sin confundir cada distribución.

La presentación combina varios elementos

Levítico 8:25–28 narrará la selección de las partes, su unión con el pan y su ofrecimiento. La consagración se expresa mediante acciones concretas sobre la ofrenda y sobre quienes la llevan. El servicio que recibirán queda vinculado a la provisión y al mandato del Señor.

---

23 De la cesta de los panes sin levadura que está delante del SEÑOR tomarás un pan redondo, una torta amasada con aceite y una oblea.

Una pieza de cada preparación de pan acompaña la ofrenda

La cesta preparada al comienzo vuelve a aparecer. De ella se toman tres clases de alimento para unirlas a las porciones del carnero.

Explicación del versículo

Se escoge un pan redondo, una torta amasada con aceite y una oblea. La lista corresponde a las preparaciones sin levadura del versículo 2. El contenido de la cesta no se emplea indistintamente: una pieza de cada clase se destina a la presentación que sigue.

«Delante del SEÑOR» sitúa la cesta dentro del ámbito de la ceremonia. Los alimentos ya han sido preparados y presentados conforme al encargo. Ahora se distribuyen de acuerdo con el uso previsto para la investidura.

Las porciones de pan se pondrán sobre lo separado del carnero, como precisará Levítico 8:25–27. Así se entiende el «todo» del versículo siguiente: incluye los elementos animales y los de cereal preparados para la ofrenda, no solamente una clase de pan.

Lo preparado al principio encuentra su lugar

La relación con la cesta muestra la continuidad del capítulo. La selección inicial de materiales y alimentos no era una lista sin destino: cada elemento entra en la ceremonia en el momento indicado. La consagración reúne la ofrenda sacrificial y el alimento elaborado por manos humanas dentro de una presentación dirigida al Señor.

---

24 Pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo mecerás como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

Las manos de los sacerdotes reciben lo que se presenta a Dios

Las porciones del carnero y los panes se ponen en las manos de Aarón y sus hijos. Su investidura incluye una participación visible en la presentación de la ofrenda.

Explicación del versículo

«Todo» remite a las partes seleccionadas en el versículo 22 y al pan del 23. La acción une ambos componentes en una misma presentación. Moisés los coloca en las manos de quienes están siendo consagrados.

La «ofrenda mecida», תְּנוּפָה, *tenūfāh*, expresa un acto de presentación mediante movimiento delante de Jehová. La descripción no define aquí todas las direcciones o la amplitud del gesto. La finalidad es reconocer la ofrenda ante el Señor dentro de la ceremonia.

La investidura había sido nombrada mediante la expresión de llenar las manos. Aquí las manos reciben efectivamente las porciones que se presentan. La relación hace visible que el oficio se establece para servir con lo que Dios ha dispuesto, y no para actuar al margen de su encargo.

Presentar y entregar forman una secuencia

Levítico 8:26–28 narrará cómo se colocan las porciones en sus manos, se presentan y después se ofrecen sobre el altar. Aarón y sus hijos participan, mientras Moisés ejecuta la instalación. El conjunto expresa una responsabilidad que reciben delante de Jehová y que deberán ejercer para él.

---

25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, como aroma grato delante del SEÑOR. Es una ofrenda quemada para el SEÑOR.

Lo presentado en las manos se ofrece sobre el altar

Las porciones del carnero y los panes pasan de las manos de los sacerdotes al altar. La presentación se completa mediante su entrega a Jehová.

Explicación del versículo

El pronombre «lo» reúne lo que se había colocado en las manos de Aarón y sus hijos: las partes seleccionadas del animal y las piezas de pan. Moisés toma ese conjunto y lo hace arder sobre el altar, encima del holocausto ya descrito.

El detalle distingue esta porción de la carne que se cocinará después para la comida sagrada. Aunque el segundo carnero no se quema entero como el primero, las partes presentadas aquí sí se entregan sobre el altar. La ceremonia reparte los usos de una misma víctima conforme al mandato.

Levítico 8:26–28 confirma que la presentación incluye el pan, la grasa y el muslo derecho, y que Moisés toma el conjunto de las manos de los sacerdotes. Esa referencia aclara el alcance de la acción sin reducirla solo al cereal.

El aroma grato reúne presentación y aceptación

La expresión repite el lenguaje del holocausto para identificar una ofrenda dirigida a Jehová. Las manos se llenan para presentar lo que después entregan, dentro de la instalación sacerdotal. La preparación para el servicio incluye recibir del Señor su provisión y responder a la forma de dedicación que él establece.

---

26 Tomarás el pecho del carnero de la investidura de Aarón y lo mecerás como ofrenda mecida delante del SEÑOR. Esa será tu porción.

¿A quién corresponde el pecho del carnero en esta ceremonia?

La porción se presenta delante de Jehová y después corresponde a Moisés. La segunda persona del mandato identifica a quien está realizando la investidura.

Explicación del versículo

«Esa será tu porción» se dirige a Moisés, destinatario de las instrucciones del capítulo. El pecho del carnero se separa y se presenta como ofrenda mecida. Después queda destinado a él dentro de esta ceremonia particular.

El hebreo מָנָה, *mānāh*, expresa una porción asignada. La ofrenda ha sido presentada al Señor y su destino se recibe de su mandato. La entrega a Dios y la participación de quien sirve se relacionan dentro del orden del culto.

Levítico 8:29 confirma de forma explícita que esa fue la porción de Moisés. La referencia ayuda a distinguir la ceremonia de instalación de las normas generales que después darán porciones de los sacrificios de paz a Aarón y sus hijos.

La distribución continúa en una regla para el sacerdocio

Los versículos siguientes se ocuparán del pecho y del muslo como porciones consagradas para el servicio. La distinción de destinatarios no debe borrarse: aquí Moisés realiza la instalación; en la vida posterior del santuario, los sacerdotes recibirán las porciones establecidas para ellos. Cada indicación se entiende por la función que desempeña en su contexto.

---

27 Consagrarás el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos.

El pecho y el muslo se apartan como porciones consagradas

La instrucción enlaza la investidura con la regla de las porciones sacerdotales. Los términos de presentación indican que se separan para Jehová.

Explicación del versículo

El pecho se relaciona con la ofrenda mecida y el muslo con la ofrenda elevada. El hebreo distingue תְּנוּפָה, *tenūfāh*, y תְּרוּמָה, *terūmāh*. El primero conserva la idea de presentación mediante movimiento; el segundo puede designar una contribución o porción apartada.

El pasaje no explica aquí un recorrido geométrico completo para cada gesto. Su interés está en consagrar las porciones y reconocer su relación con el Señor. La ofrenda se presenta ante él antes de que el mandato determine a quién corresponde.

En la ceremonia descrita, el muslo derecho de la investidura se ofrece sobre el altar y el pecho corresponde a Moisés. La norma que se proyecta hacia los sacrificios posteriores debe distinguirse de esas acciones concretas. Levítico 7:31–34 explicará el pecho y el muslo como porciones de Aarón y sus hijos en los sacrificios de paz.

Una parte consagrada puede sostener a quienes sirven

El destino de una ofrenda no siempre es la quema completa. Dios dispone porciones para el altar y porciones para sus ministros. Esa distribución sigue siendo sagrada porque su finalidad y su destinatario proceden de la palabra del Señor, como desarrollará el versículo siguiente.

---

28 Será un derecho perpetuo de Aarón y de sus hijos recibirlo de los hijos de Israel, porque es una ofrenda elevada. Será la ofrenda elevada que los hijos de Israel aparten de sus sacrificios de paz, su ofrenda elevada para el SEÑOR.

El sustento sacerdotal forma parte de la disposición de Dios

Las porciones de los sacrificios de paz se asignan a Aarón y a sus descendientes. La contribución del pueblo a Jehová incluye así una provisión para quienes sirven.

Explicación del versículo

El mandato establece un derecho estable del sacerdocio a recibir la porción apartada. La repetición de «ofrenda elevada» subraya que primero se reconoce su pertenencia al Señor. Aarón y sus hijos la reciben de acuerdo con esa disposición, no porque cualquier parte presentada pase automáticamente a su libre elección.

Levítico 7:29–36 desarrollará la presentación del pecho y del muslo derecho en los sacrificios de paz. La regulación identifica qué se ofrece sobre el altar y qué corresponde a los sacerdotes. El pueblo, el culto y el sustento del servicio quedan relacionados.

La palabra *terūmāh* destaca la contribución apartada. El estatuto permite que quienes atienden el santuario participen de las ofrendas dentro de límites definidos. La consagración de la porción determina también cómo debe tratarse y quién puede recibirla.

El principio recordado por Pablo

1 Corintios 9:13–14 recuerda que quienes sirven al altar participan de lo que procede de él y relaciona ese principio con el sustento de quienes anuncian el evangelio. La comparación recoge una provisión para el servicio sin convertir cada norma sacrificial de Israel en un rito que la iglesia deba reproducir.

---

29 Las vestiduras sagradas de Aarón pasarán a sus hijos después de él, para que las lleven cuando sean ungidos e investidos.

Las vestiduras acompañan la continuidad del sacerdocio

Las prendas sagradas de Aarón se conservarán para su sucesor. La función continuará y quien la reciba necesitará también unción e investidura.

Explicación del versículo

«Sus hijos después de él» se refiere a la continuidad dentro de su descendencia. El versículo siguiente hablará del sacerdote que lo suceda, en singular. No todos los descendientes llevarán simultáneamente el mismo conjunto de prendas características de Aarón.

Las vestiduras se usan al ser ungido e investido. Su transmisión no elimina la necesidad de una preparación personal para quien asume el cargo. El mismo oficio continúa, pero cada ministro entra en él de acuerdo con la disposición del Señor.

Números 20:25–28 narrará cómo Moisés quita las vestiduras de Aarón y las pone a Eleazar ante la comunidad, poco antes de la muerte de Aarón. Esa escena permite ver la sucesión como una realidad pública, vinculada a un encargo que permanece.

El oficio continúa más allá de una vida humana

Las prendas recuerdan la función para la cual fueron hechas: representar a Israel y servir a Jehová. La sucesión muestra que el culto no depende de que un ministro viva indefinidamente. Al mismo tiempo, prepara el contraste que Hebreos hará con Jesucristo, cuyo sacerdocio permanece porque él vive para siempre.

---

30 El sacerdote de entre sus hijos que lo suceda las llevará durante siete días, cuando entre en la tienda de reunión para ministrar en el Lugar Santo.

El sucesor de Aarón se prepara durante siete días

La continuidad del oficio incluye una investidura. El sacerdote que tome su lugar llevará las vestiduras en un período de consagración definido.

Explicación del versículo

El texto identifica a «el sacerdote de entre sus hijos que lo suceda». La instrucción concreta la transmisión de las prendas del versículo anterior. Ese sucesor entra en la responsabilidad de servir en la tienda de reunión y debe ser dispuesto para ella.

Los siete días se relacionan con la duración de la investidura, que el versículo 35 volverá a indicar para Aarón y sus hijos. La preparación del futuro sacerdote conserva la misma seriedad de una dedicación prolongada; no basta recibir las prendas como una herencia material.

Levítico 8:33–35 desarrollará el período de siete días durante la ceremonia inicial y la responsabilidad de permanecer a la entrada de la tienda. La duración pertenece al orden que Dios asigna a la instalación sacerdotal.

La permanencia del Salvador supera la sucesión

Hebreos 7:23–25 observa que fueron muchos sacerdotes porque la muerte les impedía continuar. Jesucristo permanece y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. La esperanza cristiana descansa en esa mediación viva, a la que la historia del sacerdocio ayuda a dar profundidad.

La comida y los días de consagración

---

31 Tomarás el carnero de la investidura y cocerás su carne en un lugar santo.

La carne de la investidura se prepara para una comida sagrada

Una parte del segundo carnero se destina a ser cocida. La ceremonia incluye una comida de los sacerdotes en un lugar consagrado.

Explicación del versículo

El animal es el carnero de la investidura, no el primero, que se ofreció como holocausto completo. La instrucción debe leerse después de las porciones separadas para el altar. La carne restante tiene ahora un uso permitido y regulado.

El verbo hebreo בָּשַׁל, *bāshal*, designa la cocción, que en este contexto se entiende como hervir. El versículo siguiente y Levítico 8:31 sitúan la preparación y la comida a la entrada de la tienda de reunión. Ese contexto concreta dónde se realiza la acción ordenada en «un lugar santo».

El modo de preparar la carne tampoco es idéntico en todos los ritos. La Pascua tenía la disposición de asar y no hervir (Éxodo 12:9). En la investidura, el mandato particular es el que regula la comida.

La dedicación incluye una participación recibida

Las porciones se presentan a Dios y el alimento asignado se recibe conforme a su palabra. La comida no es un banquete privado separado de la ceremonia. Forma parte de la preparación de quienes han sido apartados para servir en el santuario.

---

32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en la cesta, a la entrada de la tienda de reunión.

Aarón y sus hijos comen delante de la tienda de reunión

La carne del carnero y el pan de la cesta forman una comida dentro de la consagración. Quienes reciben el servicio participan de lo que Dios les ha asignado.

Explicación del versículo

El alimento reúne dos elementos preparados al comienzo: el segundo carnero y los panes sin levadura. Algunas porciones ya han sido ofrecidas sobre el altar; la carne y el pan autorizados se comen a la entrada de la tienda.

La ubicación mantiene la comida dentro del ámbito del culto. Aarón y sus hijos no retiran los alimentos para tratarlos como provisiones comunes del campamento. El versículo 33 explicará quiénes pueden comerlos y el 34 regulará lo que quede hasta la mañana.

Levítico 8:31–32 narrará la orden de cocer y comer allí, conservando la relación entre la comida y la investidura. El acto expresa una participación en la provisión del Señor dentro de la función recibida.

Comer de una ofrenda tiene un sentido de participación

1 Corintios 10:16–18 empleará el ejemplo de quienes comen de los sacrificios de Israel al hablar de participación en el culto. Esa relación ayuda a reconocer que estas comidas no tienen solamente un valor alimenticio. Cada rito conserva sus disposiciones, pero el alimento compartido se recibe dentro de una relación con Dios y con la comunidad que le pertenece.

---

33 Comerán aquello con lo que se hizo expiación para investirlos y consagrarlos. Ningún extraño lo comerá, porque son cosas santas.

¿Quién es el «extraño» que no puede comer esta ofrenda?

La prohibición se refiere a quien no está autorizado para participar de esta comida sacerdotal. El término no se limita a una persona de otra nación.

Explicación del versículo

El hebreo זָר, *zār*, puede designar a alguien ajeno a un ámbito o función. Aquí se contrasta con Aarón y sus hijos, a quienes se asigna la comida. Un israelita que no pertenece al grupo autorizado tampoco puede participar libremente de ella.

El alimento se relaciona con la expiación, la investidura y la consagración de los sacerdotes. Por eso se lo llama santo. Su destino ha sido establecido dentro de la ceremonia y no queda disponible para cualquier uso o comensal.

La regla pertenece a esta clase de participación sacerdotal. Otros sacrificios de Israel permiten comidas con disposiciones diferentes. Levítico 7:6–10 también muestra que el destino de las porciones depende del tipo de ofrenda y de quién realiza el servicio. El contexto debe gobernar cada lectura.

Recibir según la función encomendada

El pasaje conserva una distinción de responsabilidades dentro del culto. Comer lo consagrado no equivale a apropiárselo por cercanía o interés personal. Los sacerdotes lo reciben porque Dios les ha asignado esa participación en su instalación. La santidad del alimento comprende su presentación, sus destinatarios y la manera de tratarlo.

---

34 Si queda algo de la carne de la investidura o del pan hasta la mañana siguiente, quemarás lo que quede. No se comerá, porque es santo.

Lo que queda hasta la mañana conserva un uso restringido

La carne y el pan sobrantes deben quemarse. El carácter santo del alimento determina también cómo se trata después de la comida.

Explicación del versículo

La orden se refiere a lo que quede de la investidura hasta la mañana siguiente. Después de ese plazo ya no debe comerse. La razón expresada por el texto es su santidad: pertenece a una ceremonia con un tiempo y un uso asignados.

La quema de los sobrantes se distingue de la presentación de las porciones sobre el altar. Aquí se regula la disposición final de alimento reservado que ya no será consumido. El capítulo no permite convertir el remanente en una provisión común almacenada sin límite.

La misma clase de límite temporal aparece en la Pascua, donde lo que queda hasta la mañana se quema (Éxodo 12:10). Esa relación no vuelve idénticas ambas ceremonias; muestra que el destino del alimento sagrado puede incluir un plazo establecido.

La consagración abarca el después

Levítico 8:31–32 conservará la orden de comer y de quemar lo que quede. La responsabilidad no termina en el momento visible de la ofrenda. Tratar lo sobrante conforme al mandato forma parte de reconocer que el alimento ha sido recibido para un propósito concreto delante de Jehová.

---

35 Harás con Aarón y con sus hijos todo lo que te he ordenado. Durante siete días los investirás.

La investidura se desarrolla durante siete días

El conjunto de instrucciones debe cumplirse con Aarón y sus hijos a lo largo de un período definido. La consagración exige continuidad, no solo una acción inicial.

Explicación del versículo

«Todo lo que te he ordenado» reúne la preparación, las vestiduras, los sacrificios y la comida sagrada. Moisés debe conducir la instalación conforme al mandato recibido, conservando la relación entre sus distintas partes.

La expresión de llenar las manos vuelve a nombrar la investidura. Los siete días dan una duración a esa dedicación, y el versículo siguiente precisará la ofrenda diaria del becerro. El número pertenece al tiempo establecido para la ceremonia y debe leerse con esas acciones concretas.

Levítico 8:33–36 desarrollará la responsabilidad de permanecer a la entrada de la tienda día y noche hasta completar los días de la instalación. El relato conservará tanto la duración como la obediencia de Aarón y sus hijos a lo mandado por medio de Moisés.

La preparación expresa el peso del servicio

El sacerdocio no comienza como una actividad asumida de manera improvisada. La persona y el lugar se disponen ante Dios dentro de su provisión.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad las responsabilidades que te sean confiadas: el servicio necesita una dedicación que persevere y esté dispuesta a atender la palabra del Señor también después del primer entusiasmo.

---

36 Cada día ofrecerás un becerro como ofrenda por el pecado para las expiaciones. Purificarás el altar al hacer expiación por él, y lo ungirás para consagrarlo.

¿Por qué necesita purificación un altar?

El rito dispone el lugar del sacrificio para un uso santo. La purificación del altar pertenece al orden del culto y no supone que un objeto tenga culpa moral como una persona.

Explicación del versículo

Cada día se ofrece un becerro para las expiaciones y se purifica el altar. El verbo relacionado con חָטָא, *ḥāṭā’*, se emplea aquí con el sentido de quitar contaminación o purificar. La traducción debe seguir ese uso ritual, en lugar de entender que se manda hacer pecar al altar.

La sangre y la unción lo apartan para el servicio. Levítico 8:15 explicará la purificación de los cuernos y la consagración del altar mediante la sangre. Levítico 8:10–12 también narrará la unción del santuario y de sus elementos.

La ceremonia atiende tanto a los ministros como al ámbito donde servirán. El altar se destina a un pueblo que necesita expiación y debe prepararse de acuerdo con la santidad de Jehová. Su material y su fabricación no sustituyen esa dedicación recibida.

Dios establece el lugar del encuentro

El cierre del capítulo afirmará que el propio Señor consagra la tienda, el altar y a los sacerdotes. Las acciones de Moisés responden a esa voluntad y provisión. La santidad del culto no es producida por una técnica humana autónoma, sino que depende del Dios que ha decidido habitar en medio de Israel.

---

37 Durante siete días harás expiación por el altar y lo consagrarás. El altar será santísimo; todo lo que toque el altar quedará consagrado.

¿Qué significa que lo que toque el altar quede consagrado?

El altar se declara santísimo. El contacto con él coloca lo que lo toca dentro del régimen de lo reservado para Dios y exige tratarlo conforme a ese carácter.

Explicación del versículo

La consagración se realiza durante siete días. El resultado se expresa como קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qōdesh qādāshîm*, «santísimo». La expresión marca la pertenencia especial del altar al servicio de Jehová.

«Quedará consagrado» habla aquí de una condición ritual, no de una aprobación automática del carácter de quien se acerque. Lo que entra en contacto con el altar no puede tratarse indistintamente como algo común. La regla protege la santidad del ámbito y de sus usos.

Levítico 6:27–28 muestra disposiciones semejantes para el contacto con una ofrenda santa, la sangre sobre una prenda y los recipientes utilizados. El contexto desarrolla cómo se atienden los objetos que han quedado relacionados con el culto.

Una santidad que requiere obediencia

El pasaje no ofrece un medio para obtener perdón por tocar un objeto sagrado. Expresa la seriedad del altar consagrado y la necesidad de respetar la disposición divina. La relación con Dios continúa dependiendo de su provisión y de una respuesta fiel. El capítulo pasará ahora al servicio diario que deberá realizarse sobre ese altar ya preparado.

Las ofrendas diarias

Texto relacionado: Números 28:1–8.

---

38 Esto es lo que ofrecerás continuamente sobre el altar, cada día: dos corderos de un año.

El altar consagrado recibe un servicio diario

Después de la investidura y la preparación del altar, se establece la ofrenda regular. Dos corderos de un año se presentarán cada día.

Explicación del versículo

«Esto es lo que ofrecerás continuamente» introduce una norma para la vida posterior del santuario. La ceremonia de siete días prepara a los ministros y al altar; el sacrificio diario dará continuidad al servicio que comienza.

El hebreo תָּמִיד, *tāmîd*, expresa aquí regularidad sostenida. El versículo siguiente distribuirá los dos corderos entre la mañana y el atardecer. La continuidad no consiste en presentar un único animal que nunca termine de arder, sino en mantener la ofrenda prescrita día tras día.

Números 28:3–8 repetirá la disposición de los dos corderos con cereal y libación y recordará que el holocausto continuo fue instituido en el Sinaí. La norma pertenece al orden estable del culto de Israel.

La repetición y el sacrificio definitivo

Hebreos 10:10–14 contrasta los sacrificios repetidos con la ofrenda única del cuerpo de Jesucristo. La repetición del antiguo servicio prepara el reconocimiento de una necesidad que el Salvador atiende de una vez para siempre. La confianza cristiana descansa en su obra completa, no en añadir nuevas víctimas a su entrega.

---

39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el segundo cordero al atardecer.

Un cordero por la mañana y otro al atardecer

La ofrenda diaria se distribuye en dos momentos. El servicio acompaña el comienzo del día y su tránsito hacia la noche.

Explicación del versículo

El primer cordero se presenta por la mañana. Para el segundo, el hebreo usa בֵּין הָעַרְבָּיִם, *bēn hāʿarbayim*, expresión tradicional que puede traducirse literalmente «entre las dos tardes». La NTBT la comunica como «al atardecer».

Los límites exactos de esa expresión se han interpretado de distintas maneras, pero en este contexto distingue el segundo sacrificio del que se hace por la mañana. No se proporciona una hora de reloj moderno. La misma expresión aparece en la indicación de la Pascua de Éxodo 12:6.

La distribución conserva el total de dos corderos al día. Ambos reciben la misma clase de acompañamiento, como explicarán los versículos 40–41. La regularidad del culto incluye el tiempo de presentación y la preparación de las ofrendas.

La ofrenda de la tarde y la oración

Salmos 141:2 comparará el alzar de las manos en oración con la ofrenda de la tarde. El canto toma una acción conocida del santuario para expresar una petición dirigida a Dios. La imagen muestra cómo el ritmo del culto también proporcionaba lenguaje a la vida de oración de Israel.

---

40 Con el primer cordero ofrecerás unos dos litros de harina fina, mezclada con aproximadamente un litro de aceite de olivas machacadas, y como libación, aproximadamente un litro de vino.

Harina, aceite y vino: las medidas de la ofrenda diaria

Cada cordero va acompañado de cereal mezclado con aceite y de una libación de vino. Las unidades antiguas se expresan de manera aproximada en litros.

Explicación del versículo

El original menciona un עִשָּׂרוֹן, *ʻissārōn*, de harina fina. Es una décima parte de una medida que Números 28:5 identifica como el efa. Para la equivalencia empleada aquí se toma un efa de unos veintidós litros; su décima parte se comunica, redondeada, como unos dos litros.

El aceite y el vino corresponden cada uno a un cuarto de הִין, *hîn*. Un hin estimado en unos cuatro litros permite expresar alrededor de un litro de cada líquido. Las equivalencias son aproximadas, mientras que la proporción de un cuarto procede del original.

La harina se mezcla con aceite de olivas machacadas. El vino se presenta como libación, es decir, una ofrenda líquida derramada. Los litros de harina indican volumen, no kilogramos: no debe confundirse una medida de capacidad con un peso.

La ofrenda reúne recursos de la vida cotidiana

Animal, cereal, aceite y vino participan del servicio diario ante Jehová. Su presentación expresa una provisión ordenada que requiere preparación y continuidad. La norma no se limita al momento de llevar el cordero; incluye lo que debe acompañarlo de acuerdo con el mandato.

---

41 Ofrecerás el segundo cordero al atardecer, con una ofrenda de cereal y una libación iguales a las de la mañana, como aroma grato, una ofrenda quemada para el SEÑOR.

La ofrenda de la tarde corresponde a la de la mañana

El segundo cordero conserva el mismo acompañamiento de cereal y libación. La norma da una forma regular al servicio de cada jornada.

Explicación del versículo

La referencia a la mañana remite a las cantidades y preparaciones del versículo anterior. No se presenta una ofrenda menor para cerrar el día ni se sustituye la libación por otra clase de alimento. El segundo momento mantiene la correspondencia establecida.

La «ofrenda de cereal», מִנְחָה, *minḥāh*, designa aquí el acompañamiento de harina y aceite. El término puede tener otros usos en la Biblia, pero en este contexto se reconoce por los materiales que se acaban de especificar. La libación completa la presentación.

Números 28:4–8 conservará la distribución de mañana y tarde y la igualdad del acompañamiento. El servicio se realiza de manera sostenida y con un contenido definido, no solo mediante una declaración general de intención.

El aroma grato pertenece al conjunto presentado

La frase vuelve a identificar la ofrenda como dirigida a Jehová y aceptada dentro del orden que él dispone. La constancia del culto hará visible la relación del pueblo con su Dios. Los versículos siguientes llevarán la atención más allá de la preparación material para declarar su finalidad: el Señor se encontrará con Israel, hablará y habitará en medio de ellos.

La presencia de Dios en medio de Israel

---

42 Será un holocausto continuo, de generación en generación, a la entrada de la tienda de reunión, delante del SEÑOR. Allí me reuniré con ustedes para hablarte.

La ofrenda diaria se orienta al encuentro con Dios

La norma del holocausto continuo culmina en una promesa: el Señor se encontrará con su pueblo y hablará a Moisés. El servicio del altar pertenece a esa relación.

Explicación del versículo

El holocausto se presenta a la entrada de la tienda de reunión, delante de Jehová, generación tras generación. La ubicación reúne el lugar del sacrificio y el ámbito donde Dios dispone encontrarse con Israel.

La frase pasa de «con ustedes» a «hablarte». El plural comprende a la comunidad; el singular se dirige a Moisés, que recibe la palabra y debe transmitirla. La mediación del encargo no pierde de vista al pueblo al que concierne la instrucción.

El verbo relacionado con יָעַד, *yāʿad*, expresa un encuentro señalado. La «tienda de reunión» recibe sentido de esa iniciativa divina. Éxodo 25:21–22 había relacionado el arca y el propiciatorio con la promesa de que Dios hablaría a Moisés para Israel.

El propósito supera la preparación material

El capítulo ha dado instrucciones detalladas acerca de personas, vestiduras y ofrendas. Aquí declara hacia qué se dirige todo ello: la presencia y la palabra del Señor en medio de la comunidad. La ceremonia no constituye un fin aislado. Prepara una vida de culto en la que Israel recibe dirección del Dios que lo ha rescatado.

---

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar quedará santificado por mi gloria.

La gloria de Jehová hace santo el lugar

El encuentro con Israel procede del propio Señor. La santidad del santuario se relaciona con su presencia, no solo con los materiales o con la calidad de su fabricación.

Explicación del versículo

«Allí me reuniré» continúa la promesa del versículo anterior y nombra expresamente a los hijos de Israel. Dios no prepara un recinto para permanecer ajeno a su pueblo. El lugar del culto pertenece a una relación que él quiere establecer y sostener.

La frase hebrea sobre ser santificado «por mi gloria» deja implícito el sujeto. La NTBT explicita «el lugar» por el contexto del encuentro, la tienda y el altar. El versículo siguiente desarrollará la acción consagradora del Señor sobre el santuario y sus ministros.

Éxodo 40:34–35 narrará cómo la gloria de Jehová llena el tabernáculo al terminar su montaje. Esa escena da profundidad a la promesa: la preparación recibida conduce a una manifestación de la presencia del Dios santo.

La respuesta humana depende de su iniciativa

El pueblo aporta, los artesanos trabajan y Moisés ejecuta las instrucciones, pero el Señor es quien se encuentra con Israel y consagra el lugar. El texto une la obediencia al mandato con la dependencia de Dios. La comunión no se fabrica como un objeto más del santuario: se recibe del Señor que ha decidido habitar entre ellos.

---

44 Consagraré la tienda de reunión y el altar; también consagraré a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes.

El Señor consagra el santuario y a quienes servirán en él

La promesa reúne tienda, altar y sacerdotes. Lo que el capítulo ha descrito por partes se integra en una misma acción de Dios para su servicio.

Explicación del versículo

La primera persona domina la declaración: «Consagraré». El Señor aparta la tienda de reunión y el altar, y consagra a Aarón y a sus hijos para que ejerzan el sacerdocio. La función de cada elemento procede de esa dedicación recibida.

Las acciones que Moisés debe realizar no desaparecen ante la promesa. Son la forma ordenada de responder a ella. La unción, los sacrificios y la investidura tienen sentido dentro del mandato del Dios que establece el culto, y no como medios independientes para producir su presencia.

El final repite el propósito que abrió el capítulo: «para que me sirvan como sacerdotes». Entre ambos extremos se ha mostrado cómo se prepara a los ministros, el lugar donde actúan y las ofrendas que presentarán. La consagración orienta todo el conjunto hacia Jehová.

Personas y servicio pertenecen al Señor

La santidad no queda limitada al objeto que ocupa el centro del culto. Alcanza a quienes ministran y a la responsabilidad que reciben. El capítulo siguiente continuará con otras disposiciones del santuario, pero la finalidad ya está declarada: Dios hace posible y ordena el servicio de su pueblo en su presencia.

---

45 Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios.

«Habitaré en medio de ellos»: la finalidad del santuario

La preparación de la tienda culmina en una promesa de relación. Jehová quiere estar en medio de Israel y ser su Dios.

Explicación del versículo

El verbo שָׁכַן, *shākhan*, significa habitar o permanecer. Se relaciona con *mishkān*, el nombre del tabernáculo como lugar de habitación. La construcción recibe su sentido del Señor que promete estar en medio de su pueblo.

«Seré su Dios» expresa una relación de pacto, pertenencia y cuidado. La presencia no se reduce a una experiencia aislada de Moisés ni al valor de los muebles. La comunidad entera está comprendida en la promesa.

El versículo retoma Éxodo 25:8–9, donde el santuario fue encargado para que Dios habitara entre ellos. Después de muchas instrucciones, la misma finalidad vuelve a ocupar el centro. Los detalles del culto deben leerse dentro de ese propósito de comunión.

Una promesa que atraviesa las Escrituras

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, dando a conocer al Padre. Apocalipsis 21:3–4 llevará la esperanza a la morada de Dios con los seres humanos, donde él enjuga las lágrimas y la muerte ya no permanece. La presencia prometida en Éxodo participa de esa historia que encuentra su centro y cumplimiento en Jesucristo.

---

46 Sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios».

Dios los sacó de Egipto para vivir en medio de ellos

El capítulo termina recordando la liberación y su finalidad. Israel conocerá a Jehová como el Dios que lo rescató y lo llamó a una relación con él.

Explicación del versículo

La declaración une tres acciones: el Señor sacó a Israel de Egipto, habitará en medio de ellos y será reconocido como su Dios. El conocimiento del que habla no consiste solo en aprender un nombre; incluye reconocerlo por sus actos y vivir dentro de la relación que establece.

Éxodo 6:6–8 había prometido liberación, pertenencia y el reconocimiento de Jehová como Dios de Israel. La preparación del santuario continúa esa promesa. También cumple el horizonte de Éxodo 3:12, donde la salida de Egipto se orientaba a servir a Dios.

El orden importa: el rescate precede al trabajo del santuario y a la ceremonia sacerdotal. Las ofrendas no compran la liberación que ya han recibido. Son parte de la respuesta que el pueblo redimido debe dar al Señor que quiere habitar entre ellos.

Ser rescatado para conocer al Salvador

Juan 17:3 relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La salvación conduce a comunión con Dios, y no solo a un cambio de circunstancias.

Aplicación editorial

Deja que la gracia recibida en Cristo oriente tu servicio. La obediencia y la dedicación responden al amor del Dios que te llama a vivir con él; su presencia y su palabra dan sentido a lo que haces.

Capítulo 30

El altar del incienso

Texto relacionado: Éxodo 37:25–28.

---

1 «Harás un altar para quemar incienso; lo harás de madera de acacia.

Un altar dedicado al incienso

El santuario tendrá dos altares con funciones diferentes. El que se describe aquí pertenece al servicio del incienso, dentro de la tienda.

Explicación del versículo

El altar de los holocaustos ya había sido dispuesto en Éxodo 27:1–8. Este nuevo altar será mucho más pequeño, estará revestido de oro y se colocará delante del velo. Su introducción amplía las instrucciones sobre el culto: además de presentar sacrificios en el atrio, el sacerdote mantendrá el servicio aromático ante la parte más interior del santuario. La madera de acacia proporciona el cuerpo del objeto; los versículos siguientes especifican su revestimiento y transporte.

La expresión hebrea מִקְטַר קְטֹרֶת, *miqṭar qəṭōret*, indica su destino: quemar incienso. La función explica el nombre del altar y también los límites de su uso. El versículo 9 prohibirá ofrecer sobre él holocaustos, cereales y libaciones, aunque tales ofrendas tengan su lugar legítimo en el culto.

El incienso y la oración

Salmos 141:2 comparará la oración con el incienso presentado ante Dios. Esa relación permite apreciar la dimensión de adoración de este servicio, sin atribuir al aroma el poder de conseguir una respuesta. El altar pertenece al encuentro que Dios ofrece a su pueblo; la oración se dirige a él.

---

2 Será cuadrado, de aproximadamente cuarenta y seis centímetros de largo, cuarenta y seis centímetros de ancho y noventa y dos centímetros de alto. Sus cuernos formarán una sola pieza con él.

Las dimensiones y los cuernos del altar

Las medidas permiten reconocer un mueble estrecho y relativamente alto, distinto del gran altar situado en el atrio.

Explicación del versículo

El hebreo establece un codo de largo, un codo de ancho y dos codos de alto. La traducción aproxima esas cantidades a cuarenta y seis, cuarenta y seis y noventa y dos centímetros. El codo era una medida de longitud vinculada al antebrazo; su equivalencia moderna debe entenderse como aproximada. La base cuadrada y la proporción de dos a uno entre altura y anchura describen la forma sin dar una medida de la superficie interior ni del grosor de las paredes.

Los cuernos son salientes del altar. La frase «formarán una sola pieza con él» corresponde a מִמֶּנּוּ קַרְנֹתָיו, *mimmennû qarnōtāw*: sus cuernos procederán del propio altar. Forman parte de su construcción y también de su uso sagrado, porque recibirán la sangre de la expiación anual según Éxodo 30:10.

Del proyecto a la realización

Éxodo 37:25 repetirá estas dimensiones cuando narre la fabricación. La correspondencia entre mandato y ejecución es una manera de mostrar que el santuario se construye conforme a la indicación recibida. El tamaño y los cuernos se explican primero por esa obediencia y por su función en el culto.

---

3 Lo recubrirás de oro puro: la parte superior, sus paredes alrededor y sus cuernos. Le harás una moldura de oro alrededor.

El revestimiento alcanza todo el altar

La descripción recorre la parte superior, los costados y los cuernos para precisar cómo quedará terminado el altar.

Explicación del versículo

El oro puro cubrirá el cuerpo de acacia mencionado en el versículo 1. El hebreo llama a la parte superior גַּג, *gag*, término que también significa «techo». Aquí designa la superficie de arriba del mueble. Los costados y los cuernos reciben el mismo revestimiento, de modo que la indicación abarca todo el exterior descrito. La moldura de oro rodeará el altar y servirá además como referencia para colocar debajo los anillos del versículo siguiente.

Este acabado aproxima el altar al mobiliario del interior: el arca y la mesa también llevan oro y molduras, como puede observarse en Éxodo 25:10–11 y 25:23–25. El altar del atrio, en cambio, está revestido de cobre. La distinción ayuda a reconocer los objetos y los espacios en los que se utilizarán.

Una belleza vinculada al servicio

El revestimiento forma parte de la dignidad del santuario, pero la consagración y el uso del altar dependerán de las instrucciones de Dios. El capítulo todavía exigirá incienso autorizado y expiación. La riqueza de los materiales acompaña una relación regulada por la santidad; no sustituye las condiciones para acercarse a Dios.

---

4 Harás para él dos anillos de oro debajo de su moldura, en sus dos costados, a ambos lados, para sostener las varas con que será transportado.

Los anillos que permiten transportarlo

El diseño del altar incluye desde el comienzo su desplazamiento con el santuario del pueblo peregrino.

Explicación del versículo

Debajo de la moldura se colocarán dos anillos de oro, distribuidos en los lados del altar. Su finalidad se indica expresamente: sostener las varas con las que será llevado. La repetición de «costados» y «lados» precisa su disposición en el mueble; el número que el mandato da es dos anillos. Éxodo 37:27 conservará esa misma descripción al contar la fabricación.

La frase traducida «para sostener las varas» emplea בָּתִּים, *bāttîm*, literalmente «casas», con el sentido de alojamientos o soportes. La imagen se entiende por el objeto: los anillos recibirán las varas. Es un caso en que la traducción expresa la función contextual de una palabra que en otros pasajes designa una vivienda.

El santuario durante el camino

Los anillos enlazan este altar con el arca y la mesa, también preparados para ser transportados. El relato contempla tanto el servicio mientras la tienda está montada como la necesidad de mover sus utensilios. En Números 4:11 se describirá la cobertura del altar de oro y la colocación de sus varas al levantar el campamento. El cuidado del culto incluye, por tanto, el cuidado del objeto durante los viajes.

---

5 Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.

Varas preparadas para llevar el altar

La madera y el revestimiento de las varas corresponden a los materiales del altar que sostendrán.

Explicación del versículo

El mandato completa el sistema de transporte: los anillos del versículo 4 necesitan las varas que ahora se especifican. El hebreo בַּדִּים, *baddîm*, designa aquí esas piezas para llevar el mueble. Serán de acacia y estarán recubiertas de oro, igual que el cuerpo del altar. La instrucción no da una longitud para ellas; su función queda definida por los anillos y por el traslado.

En Éxodo 37:28, el cumplimiento vuelve a mencionar los dos materiales. La narración de la construcción presta atención incluso a las piezas que harán posible mover los objetos. Esa repetición contribuye al tema de realizar la obra conforme al encargo recibido, desarrollado al concluir el santuario en Éxodo 39:42–43.

Leer los detalles en su conjunto

Los cinco primeros versículos avanzan desde el propósito del altar hasta sus dimensiones, acabado y transporte. Considerados juntos, permiten imaginar un objeto destinado a un servicio concreto y preparado para acompañar al pueblo. La explicación de cada material debe mantenerse vinculada a esa descripción: el pasaje pone el énfasis en cómo debe hacerse y utilizarse el altar, sin asignar un significado espiritual independiente a cada componente.

[6] Lo pondrás delante del velo que está ante el arca del Testimonio, frente al propiciatorio que está sobre el Testimonio, donde me encontraré contigo.

Delante del velo, orientado al encuentro

El altar del incienso estará en el Lugar Santo, frente al velo que separa ese espacio del Lugar Santísimo.

Explicación del versículo

Las dos expresiones «delante del velo» y «frente al propiciatorio» describen su orientación. El arca y su cubierta están detrás del velo; el altar queda ante esa separación. Éxodo 40:26–27 confirmará la ubicación al narrar que Moisés coloca el altar de oro en la tienda, delante del velo, y quema incienso. La referencia al propiciatorio relaciona el servicio del altar con el centro del encuentro, aunque el velo limite el acceso.

El «Testimonio» designa las tablas que se guardan en el arca. La cubierta llamada propiciatorio se describe en Éxodo 25:17–22, donde Dios promete hablar con Moisés. Aquí se retoma esa promesa mediante אִוָּעֵד, *ʾiwwāʿēd*, «me encontraré». La disposición del mobiliario se organiza alrededor de una presencia y una comunicación que proceden de Dios.

Cercanía y acceso

El incienso se ofrece cerca del velo, mientras permanece la distinción entre los dos espacios. Esa combinación ayuda a comprender tanto la cercanía ofrecida a Israel como los límites de su culto. Hebreos 10:19–22 anunciará el acceso a Dios que los creyentes tienen por medio de Jesucristo. La confianza cristiana se funda en él y en su entrega.

[7] Aarón quemará sobre él incienso aromático cada mañana; lo quemará cuando prepare las lámparas.

El incienso en el cuidado de cada mañana

El servicio aromático se une a la preparación de las lámparas en una responsabilidad sacerdotal cotidiana.

Explicación del versículo

Aarón recibe el encargo de quemar incienso cada mañana. El hebreo repite בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר, *babbōqer babbōqer*, «mañana tras mañana», para destacar la regularidad. La acción coincide con el cuidado de las lámparas. El verbo referido a estas expresa ponerlas en buenas condiciones; en este contexto, «preparar» recoge el trabajo necesario para que sigan cumpliendo su función. La oración no detalla cada operación del mantenimiento.

El incienso es aromático, y su composición se especificará en los versículos 34–35. La orden reúne así tres aspectos del servicio: una persona encargada, un momento habitual y una preparación determinada. El culto no depende únicamente de grandes jornadas de dedicación, pues incluye la atención sostenida a tareas que deben repetirse.

Una imagen bíblica para la oración

En Lucas 1:8–11, el servicio del incienso en el templo aparece acompañado por la oración del pueblo. Salmos 141:2 ya utiliza esa relación como imagen poética.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el valor de acudir a Dios con constancia. La regularidad del acercamiento expresa dependencia; la oración sigue siendo una relación con el Señor, quien escucha a su pueblo.

[8] Cuando Aarón encienda las lámparas al atardecer, quemará el incienso. Será incienso continuo delante del SEÑOR, de generación en generación.

Una ofrenda aromática que acompaña las jornadas

El incienso de la tarde completa el ritmo iniciado por el de la mañana y debe continuar a través de las generaciones.

Explicación del versículo

La expresión «al atardecer» traduce בֵּין הָעַרְבַּיִם, *bên hāʿarbayim*, literalmente «entre las tardes». Aquí determina el momento de encender las lámparas y ofrecer el incienso. La orden vincula nuevamente ambas tareas: al ponerse en funcionamiento la iluminación para la noche, se realiza el servicio aromático ante Jehová. La mañana y la tarde proporcionan los momentos explícitos del pasaje.

«Continuo» corresponde a תָּמִיד, *tāmîd*. En esta instrucción describe la continuidad regular de una práctica establecida. Debe interpretarse junto a los horarios que se acaban de indicar. La misma idea de un servicio habitual aparece en los sacrificios diarios de Éxodo 29:38–42. Luz, sacrificio e incienso forman parte de una vida comunitaria orientada diariamente a Dios.

La continuidad más allá de Aarón

«De generación en generación» extiende la responsabilidad a quienes sucedan al primer sacerdote. El servicio no termina con la vida de su iniciador. Posteriormente, Apocalipsis 8:3–4 asociará el incienso con las oraciones de los santos ante Dios. Esa imagen retoma el lenguaje del santuario para mostrar que las peticiones de su pueblo llegan a su presencia.

[9] No ofrecerán sobre él incienso extraño, ni holocausto ni ofrenda de cereal; tampoco derramarán sobre él ninguna libación.

Cada altar tiene una función recibida

La prohibición impide convertir el altar del incienso en un lugar para presentar cualquier clase de ofrenda.

Explicación del versículo

Se excluyen cuatro usos: incienso extraño, holocaustos, ofrendas de cereal y libaciones. El adjetivo hebreo זָרָה, *zārāh*, significa aquí ajena o no autorizada. El propio capítulo definirá el incienso que corresponde al santuario y reservará su composición para Jehová. «Extraño» se entiende por su relación con la orden divina; el término no identifica por sí mismo el país del que procedería un ingrediente.

Los holocaustos, los cereales y las libaciones aparecen aceptados en otras disposiciones, incluso juntos en el servicio diario de Éxodo 29:38–41. Su exclusión aquí muestra que una ofrenda legítima debe presentarse en el lugar y la forma que le corresponden. El altar de oro tiene una tarea particular dentro del santuario.

La obediencia en la adoración

El capítulo combina materiales valiosos con límites concretos. La dedicación a Dios se manifiesta al recibir esos límites y no apropiarse del culto para redefinirlo según el gusto del oferente.

Aplicación editorial

Examina tú también si tu deseo de servir incluye escuchar lo que el Señor ha enseñado. La entrega sincera y la atención a su Palabra pertenecen a una misma respuesta de obediencia.

10 Una vez al año, Aarón hará expiación sobre sus cuernos con la sangre de la ofrenda por el pecado para la expiación. Una vez al año hará expiación sobre él, de generación en generación. Será santísimo para el SEÑOR».

También el altar necesita expiación

El objeto dedicado al incienso recibe cada año un acto de expiación sobre sus cuernos.

Explicación del versículo

La sangre procede de la ofrenda por el pecado destinada a la expiación. Aarón debe aplicarla a los cuernos, los salientes descritos en el versículo 2. La doble mención de «una vez al año» destaca la periodicidad del acto y su permanencia en las generaciones. El altar es santísimo para Jehová, pero esa dedicación no elimina la necesidad de atender la contaminación relacionada con el pecado dentro de la vida del pueblo.

La orden pertenece al marco de la expiación anual que desarrolla Levítico 16:29–34, tanto para el santuario como para los sacerdotes y la congregación. El verbo כִּפֶּר, *kipper*, expresa hacer expiación. Aquí su objeto es el altar: la acción lo dispone para continuar en su función sagrada.

La repetición anual y la obra de Cristo

Hebreos 9:25–28 contrasta la repetición del servicio sacerdotal con la entrega de Jesucristo una vez para quitar el pecado. Esa comparación permite comprender el alcance de la esperanza cristiana. Quien se acerca al Padre por medio de Cristo descansa en su sacrificio suficiente, en lugar de reproducir la expiación anual del antiguo santuario.

La contribución al realizar el censo

11 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La comunidad también participa del servicio

Una nueva comunicación a Moisés abre las instrucciones sobre la aportación que acompañará el censo de Israel.

Explicación del versículo

El versículo introduce una unidad que llega hasta el 16. Después de regular el altar y la tarea de Aarón, el discurso se ocupa de quienes serán contados entre los israelitas. Cada uno entregará una cantidad de plata como rescate por su vida, y esa contribución se destinará al servicio de la tienda. La participación del pueblo y el sostenimiento del santuario quedan relacionados en una misma disposición.

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» distingue esta instrucción de las anteriores sin sacarla del conjunto del encuentro en Sinaí. Moisés recibe tanto el encargo de comunicar la norma como el de recoger el dinero, según el versículo 16. El texto presenta la aportación como una exigencia recibida de Dios; sus condiciones no quedan a la iniciativa del recaudador.

Cómo seguir este apartado

Los versículos 12–14 explican la ocasión, el propósito, la cantidad y la edad de los participantes; el 15 establece la igualdad entre rico y pobre; el 16 identifica el destino de la plata. Éxodo 38:25–28 mostrará después la utilización de la contribución en piezas del santuario. Leer la unidad completa permite comprender tanto su dimensión personal, «por su vida», como su servicio a la comunidad.

12 «Cuando hagas el censo de los hijos de Israel para contarlos, cada uno dará al SEÑOR el rescate por su vida al ser contado. Así no habrá plaga entre ellos cuando los cuentes.

Ser contado delante del dueño de la vida

El censo debe ir acompañado de un rescate personal, para que el recuento no traiga una plaga sobre el pueblo.

Explicación del versículo

La expresión hebrea para realizar el censo incluye la imagen de «levantar la cabeza», תִּשָּׂא אֶת רֹאשׁ, *tiśśāʾ ʾet rōʾsh*. En este contexto se refiere a registrar a los israelitas. A cada contado le corresponde dar un כֹּפֶר, *kōfer*, un rescate por su vida. El acto reconoce ante Jehová que las personas incluidas en el recuento permanecen bajo su autoridad y necesitan la protección que él dispone.

El propósito inmediato se expresa claramente: evitar la plaga al contarlos. El pasaje manda cómo proceder, pero no ofrece una explicación completa de por qué un censo realizado de otra manera expondría al pueblo al juicio. Tampoco presenta todo recuento como pecado: en Números 1:1–3, Dios mismo ordenará registrar a la comunidad.

El rescate y la esperanza cristiana

La plata tiene aquí una función precisa dentro de la vida de Israel y del santuario. Cuando 1 Pedro 1:18–21 explica el rescate de los creyentes, sitúa su fundamento en la sangre preciosa de Cristo. Tu esperanza de salvación descansa en su entrega, y el lenguaje del rescate ayuda a apreciar cuánto dependes de la gracia de Dios.

13 Esto dará todo el que pase a ser contado: medio siclo, unos seis gramos de plata, según el siclo del santuario. El siclo equivale a veinte geras. Medio siclo será la ofrenda para el SEÑOR.

¿Cuánto era medio siclo?

La cantidad se determina mediante una unidad de peso y un patrón asociado al santuario.

Explicación del versículo

El siclo, שֶׁקֶל, *sheqel*, funciona aquí como peso de la plata. Medio siclo equivale aproximadamente a seis gramos en la conversión utilizada por la traducción. La medida antigua no exige imaginar una moneda acuñada con ese nombre: lo decisivo en la instrucción es la cantidad de metal entregada. Los gramos permiten aproximar esa cantidad para el lector actual, sin fijar su precio en una economía moderna.

El siclo del santuario se divide en veinte geras; por tanto, la contribución de medio siclo corresponde a diez geras. La referencia a un patrón de peso permite establecer una misma cantidad para todos los participantes. El texto da la equivalencia interna entre las unidades antiguas, mientras que las equivalencias métricas siguen siendo aproximadas.

Una contribución destinada a Jehová

La palabra תְּרוּמָה, *tərûmāh*, designa la aportación apartada para Dios. En Éxodo 25:2 aparece en relación con las donaciones para construir el santuario; aquí su cantidad queda prescrita. Éxodo 38:26 identificará de nuevo medio siclo por persona al informar sobre la plata recogida. La precisión del peso sirve a una participación común y verificable.

14 Todo el que pase a ser contado, de veinte años en adelante, dará la ofrenda para el SEÑOR.

La edad para participar en el recuento

La instrucción define quiénes deben presentar la contribución: los registrados de veinte años en adelante.

Explicación del versículo

«Todo el que pase a ser contado» retoma la forma de describir el censo del versículo anterior. Cada persona incluida en ese grupo queda obligada a la misma aportación. El límite de veinte años identifica a los adultos registrados en esta disposición; no determina por sí solo el valor espiritual de las otras personas de la comunidad.

Éxodo 38:25–26 relacionará la plata recogida con los empadronados de esa edad y dará el total del recuento. En Números 1:2–3, el censo de los varones aptos para la guerra utilizará también el umbral de veinte años. Esa relación permite entender el marco de registro de los varones adultos dentro de la organización de Israel, sin convertir todos los censos bíblicos en una única operación.

Responsabilidad personal dentro del pueblo

El mandato no se limita a fijar una cifra global para una tribu. Cada participante debe presentar su aportación a Jehová. El conjunto se sostiene mediante responsabilidades individuales, y el versículo siguiente protegerá esa participación frente a las diferencias de riqueza. La edad indica aquí el grupo sujeto a la contribución; la finalidad del dinero se explicará al cerrar la sección.

---

15 El rico no dará más de medio siclo ni el pobre dará menos al presentar la ofrenda para el SEÑOR, para hacer expiación por sus vidas.

La riqueza no cambia la cantidad del rescate

El rico y el pobre deben presentar el mismo medio siclo al ser contados.

Explicación del versículo

La doble instrucción impide aumentar o disminuir la contribución según la condición económica. El rico no eleva su aportación y el pobre no la reduce. La regla corresponde a este rescate por las vidas, cuya cantidad fue fijada en el versículo 13. El acceso a una posición de mayor riqueza no concede un valor superior a la persona ante Jehová.

El propósito se expresa con לְכַפֵּר עַל נַפְשֹׁתֵיכֶם, *ləkhappēr ʿal nafshōtêkhem*, «para hacer expiación por sus vidas». El plural incluye a los participantes bajo una misma necesidad. En el marco del censo, todos deben atender la disposición por la que Dios los preserva de la plaga. La igualdad del importe forma parte de esa instrucción particular.

La igualdad y las distintas ofrendas

La norma debe distinguirse de las donaciones voluntarias que cada persona ofrece conforme al impulso de su corazón en Éxodo 35:21–29. La Biblia describe aportaciones con condiciones diferentes. Aquí el interés recae en que riqueza y pobreza no alteren el rescate establecido.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si conceder importancia a una persona por sus recursos te ha llevado a olvidar su misma dependencia de Dios.

---

16 Recibirás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones y lo destinarás al servicio de la tienda de reunión. Será un recordatorio para los hijos de Israel delante del SEÑOR, para hacer expiación por sus vidas».

La plata se convierte en servicio y memoria

El rescate tiene un destino comunitario: sostener el servicio de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

Moisés debe recoger la plata y asignarla al santuario. El hebreo עֲבֹדַת אֹהֶל מוֹעֵד, *ʿavōdat ʾōhel môʿēd*, se refiere al servicio de la tienda de reunión. La contribución reconocida como rescate personal se integra así en el lugar donde Israel se acerca a Dios. El dinero no queda descrito como propiedad privada de Moisés o de los sacerdotes.

El «recordatorio», זִכָּרוֹן, *zikkārôn*, mantiene delante de Jehová la relación entre el pueblo, sus vidas y la expiación dispuesta. El término pertenece al lenguaje del culto: algo visible y duradero representa a la comunidad ante Dios. Es comparable, en su función de memoria, a los nombres de los israelitas que Aarón lleva en las piedras del efod según Éxodo 28:12.

La utilización de la contribución

Éxodo 38:25–28 informa del empleo de la plata en bases, ganchos y otras piezas de la construcción. La aportación de los contados pasa a formar parte material del santuario. El relato enlaza el cuidado de las vidas con un servicio que permanece en medio del pueblo, en lugar de dejar el rescate como un pago sin propósito identificado.

El lavado de los sacerdotes

---

17 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El servicio sacerdotal requiere lavado

La siguiente instrucción introduce el recipiente con agua que Aarón y sus hijos utilizarán antes de acercarse al servicio.

Explicación del versículo

Una nueva fórmula de comunicación señala el comienzo de los versículos 17–21. El discurso ha tratado el altar del incienso y la contribución del censo; ahora dispone una pila para el lavado sacerdotal. La secuencia amplía las condiciones que hacen posible la vida del santuario: los muebles deben estar preparados, el servicio debe sostenerse y quienes lo ejercen deben atender la limpieza requerida.

Moisés recibe una orden sobre el espacio que los sacerdotes recorrerán entre la tienda y el altar. El recipiente se presentará en el versículo 18, el lavado de manos y pies en el 19, sus ocasiones en el 20 y la continuidad de la norma en el 21. Esta progresión permite reconocer la finalidad del objeto antes de buscar otras asociaciones con el agua.

Consagración inicial y práctica habitual

El lavado de la investidura de Éxodo 29:4 ya formaba parte de la preparación de Aarón y sus hijos. La instrucción presente añade una práctica que debe repetirse al ministrar. Haber sido consagrado no elimina la necesidad de atender las condiciones del servicio posterior. El capítulo desarrolla esa responsabilidad mediante actos concretos y una advertencia sobre la santidad del lugar.

---

18 «Harás una pila de cobre con su base de cobre para lavarse. La pondrás entre la tienda de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

Una pila entre la tienda y el altar

La ubicación del agua corresponde a los lugares donde los sacerdotes desarrollarán sus tareas.

Explicación del versículo

La pila, כִּיּוֹר, *kiyyôr*, es un recipiente destinado al lavado y provisto de una base del mismo metal. Se coloca en el atrio, entre la tienda de reunión y el altar de los holocaustos. El altar mencionado aquí es el que está fuera de la tienda, porque el del incienso se sitúa dentro, delante del velo. Esa diferencia espacial ayuda a seguir las instrucciones del capítulo.

La palabra נְחֹשֶׁת, *nəḥōshet*, se traduce «cobre» en este pasaje; otras versiones emplean «bronce». Es el nombre del metal usado también en otros objetos del atrio. La instrucción exige que haya agua, pero no ofrece medidas ni capacidad para el recipiente. Éxodo 38:8 añadirá un dato de su fabricación: la pila y su base se hicieron con los espejos de las mujeres que servían a la entrada.

Un objeto dispuesto para su uso

Éxodo 40:30–32 narrará su colocación, el agua y los lavados realizados por Moisés, Aarón y sus hijos. El mandato comprende el recipiente y su finalidad. La belleza material del santuario se acompaña de la provisión concreta para servir conforme a lo que Dios ha ordenado.

---

19 Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies.

Las manos y los pies de quienes ministran

El agua de la pila se destina a un lavado específico de Aarón y de sus hijos.

Explicación del versículo

El versículo identifica tanto a los usuarios como las partes del cuerpo que deben lavar. El verbo hebreo רָחַץ, *rāḥats*, significa lavar o bañarse; aquí los objetos «manos» y «pies» delimitan la acción. La frase «en ella» se entiende a partir del recipiente como la utilización del agua procedente de la pila. El texto no describe el mecanismo mediante el cual salía esa agua.

Las manos y los pies pertenecen a la actividad y al desplazamiento de los ministros dentro del santuario. Su lavado prepara a los sacerdotes para entrar en la tienda o acercarse al altar, las dos ocasiones que precisa el versículo siguiente. La limpieza corporal adquiere un sentido de preparación sagrada por la orden de Dios y por el servicio al que antecede.

Una responsabilidad que continúa

El mandato se repetirá en Éxodo 30:21, y 40:31–32 mostrará su cumplimiento. La condición sacerdotal no dispensa de atender la purificación indicada. La repetición del lavado hace visible que acercarse al lugar santo sigue requiriendo cuidado, aun para quienes han sido apartados expresamente para servir allí.

---

20 Cuando entren en la tienda de reunión, o cuando se acerquen al altar para ministrar y hacer arder una ofrenda quemada para el SEÑOR, se lavarán con agua para no morir.

Lavarse antes de acercarse

El mandato se aplica al entrar en la tienda y al ministrar junto al altar; su advertencia se refiere a la vida misma del sacerdote.

Explicación del versículo

Los sacerdotes deben lavarse con agua «para no morir». La gravedad de la consecuencia sitúa el acto dentro de las condiciones del acceso a la presencia santa. Se trata de limpieza corporal integrada en el culto: el agua, la ocasión y los responsables han sido determinados por Dios. El pasaje no explica la advertencia mediante una enfermedad concreta ni la reduce a una recomendación de higiene.

La segunda situación es acercarse al altar para ministrar y hacer arder la ofrenda. El altar de los holocaustos se encuentra en el atrio, junto al recorrido en el que está la pila. El verbo שָׁרֵת, *shārēt*, expresa servir o ministrar. La preparación del ministro forma parte de ese servicio, en lugar de quedar separada de los actos que realiza.

Acercarse a Dios con confianza y reverencia

Hebreos 10:19–22 invita a los creyentes a acercarse con plena certeza de fe por la sangre de Jesús. El lenguaje de purificación acompaña esa invitación. Tú puedes acudir al Padre con confianza porque Cristo ha abierto el camino, y esa confianza te llama a una relación sincera, dispuesta a recibir su limpieza y corrección.

---

21 Se lavarán las manos y los pies para no morir. Será para ellos un estatuto perpetuo, para él y para
su descendencia, de generación en generación».

Una norma que acompaña al sacerdocio

La repetición de la orden cierra el apartado y extiende su vigencia a los descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

El texto vuelve a reunir las manos, los pies y la advertencia «para no morir». Después de explicar las ocasiones del lavado, resume su necesidad. La repetición da peso a la condición de acceso: el cuidado no queda limitado al primer día de consagración ni a una única generación. Quienes sucedan a Aarón en el servicio deben recibir también esta responsabilidad.

«Estatuto perpetuo» corresponde a חֹק עוֹלָם, *ḥoq ʿôlām*. La expresión establece una disposición duradera para la familia y las generaciones indicadas. Su alcance debe leerse dentro del sacerdocio y del santuario de los que habla la orden. Éxodo 40:30–32 presenta el cumplimiento inicial del lavado en los dos momentos señalados.

La forma del culto y su propósito

Al comparar los pactos, Hebreos 9:9–14 distingue las disposiciones externas y los diversos lavamientos de la purificación de la conciencia que ofrece Jesucristo. El contraste permite apreciar el valor del antiguo orden dentro de su historia y, a la vez, la suficiencia del Salvador. La limpieza que él procura capacita para servir al Dios vivo desde el interior de la persona.

El aceite para la consagración

---

22 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El aceite que apartará personas y objetos

La nueva instrucción explica la composición del aceite de la unción y delimita su utilización sagrada.

Explicación del versículo

El versículo abre la sección que llega hasta el 33. La fórmula de comunicación a Moisés permite reconocer un nuevo encargo dentro de las disposiciones del santuario. El aceite ya había sido mencionado entre los materiales que el pueblo debía aportar en Éxodo 25:6. Ahora se precisan sus ingredientes, su preparación y los objetos y personas que serán ungidos con él.

La unidad avanza de la composición al uso y, finalmente, a las restricciones. Las cantidades de los versículos 23–24 preparan la mezcla del 25; los versículos 26–30 identifican a sus destinatarios; los últimos tres explican por qué no se debe tratar como perfume común. Esa organización ayuda a leer la receta a partir de su propósito: apartar para el servicio de Jehová.

La consagración dentro del relato

Al completar el santuario, Éxodo 40:9–15 retomará el encargo de ungirlo, junto con sus utensilios y sus sacerdotes. El aceite forma parte de un acto de dedicación dispuesto por Dios. La importancia de la preparación procede de esa relación con el servicio, y los límites de su empleo se entienden dentro de la misma relación.

---

23 «Toma especias selectas: unos seis kilogramos de mirra líquida; la mitad de esa cantidad, unos tres kilogramos, de canela aromática; unos tres kilogramos de cálamo aromático;

Especias selectas y cantidades establecidas

La mezcla comienza con mirra, canela y cálamo aromático, en proporciones indicadas expresamente.

Explicación del versículo

El hebreo introduce «especias selectas» con una expresión que destaca su calidad. Para la mirra se prescribe una cantidad de quinientos siclos; para la canela y el cálamo, doscientos cincuenta siclos de cada uno. La traducción aproxima estos pesos a seis, tres y tres kilogramos. Las equivalencias métricas son redondeadas, mientras que la proporción entre los ingredientes queda clara: cada una de las dos últimas cantidades es la mitad de la primera.

La mirra se describe mediante מָר דְּרוֹר, *mor dərôr*, expresión que suele entenderse como mirra que fluye libremente, de donde procede «mirra líquida». Es una sustancia aromática resinosa. קִנָּה בֹשֶׂם, *qənēh vōśem*, significa «caña aromática» y se vierte aquí como cálamo. La identificación botánica exacta de los nombres antiguos no siempre puede establecerse con la misma precisión que sus cantidades.

El propósito de los ingredientes

El versículo siguiente añadirá casia y aceite de oliva. El conjunto se prepara para ungir el santuario y sus ministros, conforme a Éxodo 30:25–30. La selección y las proporciones pertenecen a una preparación reservada. Su explicación debe atender a ese uso, sin convertir cada aroma en una cualidad espiritual distinta que el pasaje no asigna.

---

24 unos seis kilogramos de casia, según el peso del siclo del santuario, y unos cuatro litros de aceite de oliva.

El aceite y el patrón de los pesos

La casia completa la lista de aromas, y el aceite de oliva sirve de base a la preparación.

Explicación del versículo

La cantidad de casia es de quinientos siclos, aproximadamente seis kilogramos, igual que la mirra del versículo anterior. El texto precisa que se emplea el peso del siclo del santuario. Esa indicación proporciona el patrón para las cantidades de la receta. Los kilos de la traducción ayudan a apreciar su magnitud, pero conservan el carácter aproximado de la conversión de unidades antiguas.

El aceite se mide con una unidad de capacidad: הִין, *hîn*. Aquí se prescribe un hin, vertido como unos cuatro litros. La diferencia entre peso y volumen importa: los siclos cuantifican las sustancias aromáticas, mientras que el hin mide el aceite. La casia, llamada קִדָּה, *qiddāh*, pertenece a las sustancias aromáticas de la mezcla.

Lo que la receta permite saber

Los versículos ofrecen ingredientes y proporciones; el siguiente atribuye la elaboración al arte del perfumista. El procedimiento detallado de preparación o de extracción de los aromas no se describe. Éxodo 37:29 contará su fabricación como trabajo especializado. El propósito del pasaje es establecer una composición consagrada y su empleo, antes que proporcionar todas las instrucciones de un manual de perfumería.

---

25 Con ello harás un aceite santo de la unción, una mezcla de perfumes preparada según el arte del perfumista. Será aceite santo de la unción.

La destreza del perfumista al servicio de Dios

Los ingredientes deben convertirse en una mezcla preparada con habilidad y dedicada a la unción sagrada.

Explicación del versículo

La expresión «según el arte del perfumista» corresponde a מַעֲשֵׂה רֹקֵחַ, *maʿăśēh rōqēaḥ*, trabajo de quien prepara mezclas aromáticas. Los términos que la rodean describen un compuesto perfumado. La elaboración requiere conocer y combinar los ingredientes; la orden divina incluye una tarea humana especializada. Éxodo 37:29 utilizará el mismo lenguaje cuando narre la realización del aceite y del incienso.

El producto se identifica dos veces como aceite santo de la unción. La repetición sitúa su valor en el destino recibido: estará apartado para consagrar el santuario y a los sacerdotes. La calidad del perfume y el conocimiento del artesano participan de ese encargo, pero la condición sagrada no se explica únicamente por la intensidad o el agrado de su olor.

Preparar y dedicar

Los versículos siguientes muestran para qué se prepara: ungir los espacios, objetos y personas del servicio.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la disposición espiritual y el trabajo cuidadoso se necesitan mutuamente. Un encargo dedicado a Dios merece atención, aprendizaje y fidelidad en su realización. En este pasaje, la habilidad del perfumista recibe una finalidad precisa dentro de la vida del pueblo.

---

26 Con él ungirás la tienda de reunión y el arca del Testimonio,

La tienda y el arca quedan dedicadas

El uso del aceite comienza por el santuario y por el arca que contiene el Testimonio.

Explicación del versículo

El verbo מָשַׁח, *māshaḥ*, significa ungir. Aquí se aplica a objetos: la tienda de reunión y el arca. El acto marca su consagración al uso que Dios les ha dado. Que el mismo verbo pueda emplearse para personas y objetos muestra la amplitud de su sentido; en esta oración, lo determinan los destinatarios y la finalidad del santuario.

El arca es «del Testimonio» porque contiene las tablas que Dios entrega a Moisés, según Éxodo 25:16. La unción la integra, junto con la tienda, en una dedicación que abarcará también los demás muebles. El aceite no reemplaza el contenido del arca ni la palabra que representa. Señala la pertenencia del objeto al servicio dispuesto por Dios.

La realización de la orden

Levítico 8:10 narrará que Moisés unge el tabernáculo y todo lo que contiene, y los consagra. El santuario no se presenta simplemente como una construcción que ha quedado terminada. Debe dedicarse a Jehová. Ese acto enlaza el trabajo de fabricación con la entrada en funciones del lugar donde él ha prometido encontrarse con su pueblo.

---

27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y sus utensilios, el altar del incienso,

El mobiliario participa de una misma dedicación

La mesa, el candelabro y el altar del incienso, con sus utensilios, quedan incluidos en la unción.

Explicación del versículo

La enumeración continúa el mandato del versículo anterior. Sus objetos desarrollan servicios diferentes dentro de la tienda: la mesa recibe el pan de la Presencia, el candelabro sostiene las lámparas y el altar sirve al incienso. La unción los reúne bajo una misma condición: estarán apartados para Jehová. La dedicación común conserva la función particular de cada mueble.

La frase «todos sus utensilios», repetida para la mesa y el candelabro, extiende el cuidado a las piezas necesarias para utilizarlos. Los recipientes de la mesa se describen en Éxodo 25:29; las despabiladeras y los platillos del candelabro, en 25:38. La norma contempla el servicio completo de cada objeto y no solo su parte más visible.

Unidad sin perder las funciones

El listado ayuda a reconstruir el interior del santuario, pero también expresa su pertenencia conjunta a Dios. Cada elemento debe ser preparado, consagrado y usado según la orden correspondiente. Éxodo 40:9 resumirá esta dedicación de la tienda y de todo lo que hay en ella. El orden del culto comprende tanto los objetos principales como los instrumentos con que se atienden sus tareas habituales.

---

28 el altar del holocausto y todos sus utensilios, la pila y su base.

La consagración también alcanza el atrio

El altar de los holocaustos y la pila completan el recorrido por los objetos que serán ungidos.

Explicación del versículo

Después del mobiliario interior, la lista nombra los dos grandes objetos de servicio situados fuera de la tienda. El altar recibe las ofrendas quemadas y la pila proporciona el agua para el lavado sacerdotal. Ambos pertenecen al mismo santuario y deben consagrarse. La diferencia de ubicación o de metal no los deja fuera de la dedicación a Jehová.

Los utensilios del altar se incluyen expresamente, al igual que la base de la pila. La mención de esta base vuelve sobre el diseño de Éxodo 30:18, donde recipiente y soporte se ordenaron juntos. La enumeración permite reconocer cada conjunto como una unidad de servicio. Levítico 8:11 relatará la unción del altar, sus utensilios, la pila y su base.

Dos preparaciones que se complementan

La pila se unge para consagrarla, y los sacerdotes utilizan su agua para lavarse. Son actos con objetos y funciones diferentes. De igual manera, el altar será ungido y sobre él se presentarán los sacrificios. La dedicación del mueble prepara su uso posterior; comprender esta secuencia evita confundir la fabricación, la consagración y el servicio habitual que el relato distingue.

---

29 Los consagrarás y serán santísimos. Todo lo que los toque quedará consagrado.

¿Qué significa quedar consagrado por contacto?

Los objetos ungidos adquieren una condición sagrada que también determina cómo debe tratarse aquello que los toca.

Explicación del versículo

La expresión קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qōdesh qodāshîm*, «santísimo», intensifica su dedicación a Jehová. El aceite se utiliza para consagrarlos y reservarlos al servicio del santuario. La frase final añade que cuanto los toque quedará consagrado. En ese marco, la santidad establece una condición de pertenencia y unas obligaciones de uso; no equivale a que el contacto produzca automáticamente virtud moral o perdón.

La misma formulación aparece para el altar en Éxodo 29:37. Levítico 6:27–28 permite ver sus implicaciones prácticas: el contacto con la ofrenda consagrada exige un tratamiento determinado de la ropa o del recipiente. Algo que ha entrado en relación con lo santísimo no puede manejarse sin atender a esa condición.

La cercanía implica responsabilidad

El versículo explica por qué los objetos consagrados exigen cuidado y por qué su uso no queda disponible a cualquier decisión personal. La santidad alcanza las relaciones que se establecen con ellos. Leerla dentro del orden del culto permite comprender su fuerza sin atribuir a los materiales una capacidad independiente para transformar el corazón. La reconciliación y la vida rendida a Dios requieren la relación con él que la Escritura desarrolla.

---

30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes.

Personas consagradas para ministrar

El aceite se aplica también a Aarón y a sus hijos, destinados al sacerdocio.

Explicación del versículo

La orden une unción y consagración con una finalidad: «para que me sirvan como sacerdotes». El hebreo לְכַהֵן לִי, *ləkhahēn lî*, expresa ejercer el sacerdocio para Dios. El «para mí» orienta su identidad y su responsabilidad. Son apartados para el servicio de Jehová, dentro de las condiciones que han recibido para representar al pueblo y atender el santuario.

El mandato retoma la preparación de Aarón y sus hijos en el capítulo 29. Más adelante, Éxodo 40:12–15 reunirá el lavado, las vestiduras y la unción en el encargo de ponerlos en funciones. La unción participa de ese conjunto de dedicación; no deja al sacerdote libre de los deberes y límites que acompañan su nombramiento.

El sacerdocio y Jesucristo

Hebreos 5:1–6 explica que el sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto a favor de ellos en lo que corresponde a Dios. Después presenta el llamamiento de Cristo dentro de un sacerdocio que cumple la obra salvadora. Esa lectura sitúa el servicio de Aarón en la historia de la mediación y dirige la confianza del creyente hacia Jesucristo, quien permite acercarse al Padre.

---

31 Dirás a los hijos de Israel: “Este será para mí el aceite santo de la unción, de generación en generación.

El aceite permanece reservado a Jehová

La comunidad debe conocer que esta preparación tiene un destino sagrado que continúa en las generaciones.

Explicación del versículo

Moisés no solo recibe las instrucciones del aceite; debe comunicarlas a los hijos de Israel. El mandato pasa de la elaboración y la unción a la responsabilidad colectiva de respetar su uso. La expresión «para mí» declara a quién está reservado. El aceite pertenece al servicio de Jehová y, por eso, las restricciones siguientes deben ser conocidas por quienes viven alrededor del santuario.

«Aceite santo de la unción» reúne el material, el acto al que se destina y su carácter apartado. La santidad se expresa en una pertenencia concreta, mantenida «de generación en generación». La continuidad de la norma corresponde a la del servicio sacerdotal que acaba de mencionarse. Levítico 21:10–12 mostrará cómo la unción del sumo sacerdote sigue vinculada a sus obligaciones dentro del santuario.

Una comunidad que reconoce lo consagrado

La orden dirigida a todo Israel impide tratar la dedicación como un asunto privado de quien fabricó el perfume. Personas y objetos consagrados permanecen dentro de una relación que la comunidad debe respetar. Los dos versículos siguientes precisan qué acciones violarían esa reserva: imitar la composición y aplicarla fuera del uso autorizado.

---

32 No se derramará sobre el cuerpo humano ni prepararán otro igual, según su composición. Es santo, y lo tendrán por santo.

¿Por qué no debe usarse como perfume común?

La prohibición protege la dedicación del aceite y debe leerse junto al mandato de ungir a los sacerdotes.

Explicación del versículo

El aceite no se derramará sobre el cuerpo humano para un uso ordinario ni se reproducirá según la misma composición. La instrucción no anula la unción de Aarón y sus hijos, expresamente ordenada en el versículo 30. Distingue el uso sacerdotal recibido de Dios de la utilización común que una persona pudiera decidir por su cuenta. El versículo 33 completa la distinción al prohibir aplicarlo a alguien ajeno al sacerdocio.

La palabra מַתְכֻּנֶת, *matkunet*, se refiere aquí a la composición o proporción de la mezcla. La reserva comprende tanto el aceite preparado como la reproducción de su fórmula. El motivo se repite: «Es santo, y lo tendrán por santo». Lo que Dios ha dedicado a su servicio debe ser reconocido y tratado conforme a esa dedicación.

La coherencia entre reconocer y actuar

El texto une la condición del aceite con la conducta de los israelitas. Confesar que algo está apartado para Jehová exige respetar las instrucciones sobre su uso.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tu reconocimiento de la autoridad de Dios alcanza también las decisiones concretas que su Palabra te pide. La reverencia se vuelve visible cuando ordena la manera de actuar.

---

33 Quien prepare otro semejante o aplique parte de él a alguien ajeno al sacerdocio será excluido de
su pueblo”».

El límite de la utilización autorizada

Reproducir el aceite o aplicarlo a quien no corresponde quebranta su reserva y recibe una advertencia severa.

Explicación del versículo

Se mencionan dos acciones: preparar una mezcla semejante y poner parte del aceite sobre una persona ajena al sacerdocio. El término זָר, *zār*, significa ajeno o extraño respecto de una función determinada. Aquí la relación con el versículo 30 identifica el límite: el aceite está destinado a los ministros que Dios ha indicado. La palabra no se explica simplemente por una diferencia de nacionalidad.

La consecuencia se expresa con «será excluido de su pueblo». La fórmula hebrea utiliza la raíz כרת, *kārat*, cortar, para describir una ruptura grave con la comunidad. Esta oración no detalla cómo se ejecutaría la sanción ni atribuye una tarea judicial específica a Moisés. Su fuerza está en advertir que apropiarse de lo consagrado pone en peligro la pertenencia al pueblo.

El propósito de la restricción

El apartado comenzó con ingredientes y terminó con una responsabilidad moral: recibir la orden de Dios y respetarla. La misma sanción cerrará las instrucciones sobre el incienso en Éxodo 30:38. Ambas preparaciones tienen un destino que la iniciativa personal no debe reemplazar. Su carácter agradable no las vuelve disponibles para cualquier uso.

El incienso reservado para el SEÑOR

---

34 El SEÑOR dijo a Moisés: «Toma especias aromáticas: estacte, uña aromática y gálbano; estas
especias e incienso puro estarán en partes iguales.

Las sustancias del incienso sagrado

Una nueva preparación aromática se distingue del aceite de la unción: el incienso que se ofrecerá ante Jehová.

Explicación del versículo

La mezcla reúne estacte, uña aromática, gálbano e incienso puro, en partes iguales. Los nombres antiguos presentan dificultades de identificación. נָטָף, *nāṭāf*, se relaciona con la idea de gotear y designa una sustancia aromática resinosa. שְׁחֵלֶת, *shəḥēlet*, se vierte como «uña aromática»; se ha relacionado con un producto de molusco o con una sustancia vegetal, sin una identificación indiscutida. Conservar el nombre permite señalar esa dificultad sin convertir una propuesta en certeza.

El gálbano es otra sustancia aromática, y לְבֹנָה, *ləvōnāh*, designa el incienso de resina que forma parte de la mezcla. El adjetivo «puro» destaca su calidad. La indicación «en partes iguales» establece la relación entre los ingredientes, aunque el versículo no fija el peso total de la preparación.

La función dentro del capítulo

Esta es la composición destinada al altar de Éxodo 30:1–8. Los versículos siguientes explicarán su elaboración, su colocación y su reserva para Jehová. Los nombres de las sustancias se comprenden dentro de ese propósito común: preparar el incienso autorizado para el servicio del santuario.

---

35 Harás con ello un incienso, un perfume preparado según el arte del perfumista, mezclado con sal, puro y santo.

Un perfume preparado, puro y santo

El incienso requiere trabajo especializado y debe conservar la condición que corresponde a su uso delante de Dios.

Explicación del versículo

La referencia al arte del perfumista repite la del aceite en el versículo 25. Las sustancias deben combinarse como una preparación aromática destinada al culto. La habilidad del encargado forma parte del cumplimiento de la orden: recibe ingredientes y proporciones, y debe elaborar con ellos el incienso que se utilizará en el santuario.

La traducción «mezclado con sal» recoge la lectura habitual de מְמֻלָּח, *məmullāḥ*, relacionado con la sal. También se ha entendido el término como bien mezclado. Esta diferencia explica que algunas traducciones destaquen la sal y otras la mezcla. Levítico 2:13 confirma la presencia de sal en las ofrendas, aunque aquí el texto no explica el efecto particular que tendría sobre el incienso.

Dos cualidades que se complementan

«Puro» y «santo» relacionan la preparación adecuada con su dedicación. El incienso debe estar dispuesto para el servicio y reservado a Jehová. Su condición no depende solo de que resulte agradable a quien lo prepara. El apartado termina precisamente prohibiendo fabricarlo para disfrutar personalmente de su aroma. La calidad de la obra y el respeto a su finalidad pertenecen al mismo encargo.

---

36 Molerás parte de él hasta convertirlo en polvo fino y pondrás parte delante del Testimonio, en la tienda de reunión, donde me encontraré contigo. Será para ustedes santísimo.

Preparado para el lugar del encuentro

El incienso se muele finamente y se presenta en relación con el Testimonio y con la promesa de Dios de encontrarse allí con Moisés.

Explicación del versículo

El mandato distingue la preparación general de la porción que se reducirá a polvo fino. El texto prescribe molerla bien y poner parte delante del Testimonio, dentro de la tienda de reunión. La frase orienta el servicio hacia el arca y sus tablas. Debe leerse junto a Éxodo 30:6, que coloca el altar del incienso ante el velo, frente al propiciatorio.

La promesa «donde me encontraré contigo» retoma el lenguaje del encuentro de Éxodo 25:22. La preparación del incienso pertenece a un lugar cuya importancia procede de la presencia y de la palabra de Dios. La indicación sobre el polvo fino se ocupa de la forma en que debe quedar el material; la oración no describe aquí todos los movimientos del sacerdote al ofrecerlo.

Reconocer lo santísimo

«Será para ustedes santísimo» obliga a la comunidad a tratarlo conforme a su dedicación. La expresión intensifica el carácter reservado del preparado. El versículo siguiente mostrará una consecuencia práctica: su composición no se reproducirá para uso propio. Preparar correctamente el incienso y reconocer su pertenencia a Jehová son dos aspectos inseparables de esta orden.

---

37 No prepararán para ustedes un incienso de la misma composición que este que harás. Lo tendrás por santo para el SEÑOR.

Una composición que no se prepara para uno mismo

La misma mezcla destinada al santuario queda excluida del uso privado de los israelitas.

Explicación del versículo

El versículo contrapone «para ustedes» con «para el SEÑOR». Los ingredientes y las proporciones que Moisés ha recibido sirven a una preparación reservada. Reproducir esa composición para el disfrute particular del fabricante desconocería el destino que Dios le ha asignado. La prohibición concreta lo que significa tener por santo el incienso mencionado en el versículo anterior.

La palabra que designa su «composición» es la misma empleada para el aceite en Éxodo 30:32. Las dos preparaciones comparten una estructura: ingredientes establecidos, elaboración cuidadosa, uso sagrado y límite a la reproducción personal. La semejanza ayuda a reconocer el tema que une el cierre del capítulo: respetar lo apartado para el servicio de Jehová.

Recibir una finalidad y conservarla

El mandato pone un límite a la apropiación de lo agradable. Que el incienso tenga un buen aroma no convierte su uso en una decisión disponible al gusto del individuo.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte si tu manera de servir conserva la finalidad recibida de Dios o acaba subordinada a tu propia satisfacción. La fidelidad incluye respetar el propósito de aquello que has recibido para su servicio.

---

38 Quien prepare otro semejante para disfrutar de su aroma será excluido de su pueblo».

El disfrute personal no autoriza la imitación

La última advertencia del capítulo precisa el uso que quebrantaría la reserva del incienso.

Explicación del versículo

La expresión «para disfrutar de su aroma» explica la finalidad del que reproduce la mezcla: quiere olerla para sí. El hebreo לְהָרִיחַ בָּהּ, *ləhārîaḥ bāh*, se refiere a percibir su olor. La sanción recae en quien prepara otro semejante con ese propósito, después de haber recibido la instrucción de reservarlo a Jehová. El agrado de los sentidos se convierte en desobediencia cuando reemplaza deliberadamente la finalidad establecida.

«Será excluido de su pueblo» retoma la advertencia aplicada al aceite en Éxodo 30:33. La repetición cierra ambas secciones con la misma gravedad. La pertenencia a Israel exige reconocer la autoridad de Dios sobre el culto y sobre los preparados que ha dedicado a él.

El cierre de las instrucciones

El capítulo ha recorrido el altar, la contribución, el lavado, la unción y el incienso. En todos esos ámbitos se dispone una manera de acercarse y servir. La conclusión invita a leer los detalles como parte de una relación de obediencia. Dios ha prometido encontrarse con su pueblo; quienes reciben esa cercanía deben atender a su palabra también cuando la orden limita un deseo personal.

Capítulo 31

Dios capacita a los artesanos del santuario

Texto relacionado: Éxodo 35:30–36:1.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Quiénes realizarán la obra del santuario

Después de describir los objetos y su servicio, Dios identifica a los artesanos que llevarán las instrucciones a la práctica.

Explicación del versículo

La comunicación a Moisés abre una sección que llega hasta el versículo 11. El discurso pasa del proyecto a las personas que lo realizarán. Bezaleel será llamado por su nombre, Aholiab lo acompañará y otros trabajadores capacitados participarán en la obra. El detalle de los capítulos anteriores encuentra así un equipo responsable de elaborar lo que se ha mandado.

La iniciativa divina comprende la elección y la capacitación. El conocimiento de los materiales, el diseño y la ejecución no quedan fuera de lo que Dios proporciona para el servicio. A la vez, el encargo recibido por Moisés seguirá orientando la tarea: los trabajadores deberán hacer todo conforme a lo mandado, como se repite en los versículos 6 y 11.

Del monte a la comunidad

En Éxodo 35:30–35, Moisés comunicará al pueblo esta elección y las capacidades concedidas. Éxodo 36:1–3 mostrará a los artesanos recibiendo los materiales para comenzar. La secuencia une palabra recibida, dones concedidos y trabajo compartido. La construcción tendrá lugar mediante personas concretas que responden al encargo de Dios.

---

2 «Mira, he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

Un artesano llamado por su nombre

Bezaleel es identificado por su familia y su tribu antes de describirse la capacidad que recibirá para la obra.

Explicación del versículo

«He llamado por su nombre» traduce קָרָאתִי בְשֵׁם, *qārā’tî vəshēm*. La expresión señala una elección personal para una responsabilidad determinada. Bezaleel no aparece simplemente como un trabajador disponible: Dios lo identifica para la tarea que acaba de ordenar. Su pertenencia a Judá y la mención de Uri y Hur lo sitúan dentro de la comunidad de Israel.

El texto conserva su nombre propio y su historia familiar sin ofrecer una biografía anterior. La capacitación que se describirá en los siguientes versículos debe recibirse a partir de lo que la narración afirma, sin

atribuirle una formación, un oficio familiar o experiencias previas que no relata. Más adelante, Éxodo 37:1 lo nombrará expresamente al comenzar la fabricación del arca.

Elección y colaboración

El llamamiento particular no significa que trabajará solo. Éxodo 31:6 añadirá a Aholiab y a los demás artesanos. Su responsabilidad se desarrolla dentro de esa colaboración.

Aplicación editorial

Reconoce tú también que recibir un encargo de Dios puede incluir aprender a trabajar con otros y valorar las capacidades que él les ha concedido.

---

[3] Lo he llenado del Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza para toda clase de trabajo,

El Espíritu de Dios capacita para crear

La plenitud que recibe Bezaleel se manifiesta aquí en sabiduría y destreza para la obra del santuario.

Explicación del versículo

El sujeto de «lo he llenado» sigue siendo Dios. La expresión רוּחַ אֱלֹהִים, *rûaḥ ʾĕlōhîm*, identifica al Espíritu de Dios como origen de la capacitación. El propio versículo explica cómo se hará visible: sabiduría, inteligencia, conocimiento y capacidad para el trabajo. En este caso, la obra del Espíritu se relaciona expresamente con labores artísticas y manuales destinadas al santuario.

La «sabiduría», חָכְמָה, *ḥokhmāh*, incluye aquí saber realizar bien una tarea. La inteligencia y el conocimiento completan la descripción de una capacidad que comprende, diseña y ejecuta. Los versículos 4–5 precisarán los materiales y los oficios. El conjunto permite reconocer la dimensión práctica de lo recibido, sin reducir la sabiduría a información abstracta.

Capacidad orientada al servicio

Éxodo 35:31–35 repetirá esta descripción y añadirá la capacidad de enseñar. La obra concedida por el Espíritu produce un servicio que beneficia al pueblo y forma a otros trabajadores.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar tus capacidades al Señor con gratitud y responsabilidad: desarrollarlas y ponerlas al servicio de otros expresa una respuesta concreta a lo que has recibido.

---

[4] para elaborar diseños y trabajar el oro, la plata y el cobre,

Pensar el diseño y realizarlo

La capacidad del artesano abarca tanto la concepción de los trabajos como su ejecución en distintos metales.

Explicación del versículo

La frase hebrea לַחְשֹׁב מַחֲשָׁבֹת, *laḥshōv maḥăshāvōt*, relaciona el verbo pensar con los proyectos o diseños. En este contexto describe la elaboración de trabajos artísticos. La elección de esas palabras muestra que la tarea requiere considerar cómo hacer las piezas, además de manipular los materiales. El oro, la plata y el cobre reclaman habilidades correspondientes a los diferentes objetos ordenados.

La creatividad se desarrolla dentro del encargo recibido. Los capítulos anteriores ya han fijado medidas, materiales y funciones, mientras que el artesano debe hacer realidad la obra con destreza. Planificación y fidelidad se complementan: el conocimiento de las técnicas permite ejecutar adecuadamente lo que Dios ha mandado.

La variedad de los materiales

La lista de aportaciones de Éxodo 25:3–7 incluye estos metales junto con madera, tejidos, piedras y sustancias aromáticas. El versículo presente se concentra en una parte del trabajo; el siguiente continúa con piedra y madera. La amplitud de la capacitación corresponde a la diversidad del santuario. Los materiales que el pueblo entrega necesitan una obra cuidadosa que los transforme en las piezas previstas.

---

5 para tallar piedras y engastarlas, para tallar madera y realizar toda clase de trabajo.

La habilidad con piedra y madera

El encargo de Bezaleel incluye tareas que requieren precisión en materiales muy diferentes.

Explicación del versículo

La «talla», חָרֹשֶׁת, *ḥăroshet*, aparece aplicada a la piedra y a la madera. Para las piedras se añade el trabajo de engastarlas, es decir, prepararlas para quedar colocadas en sus monturas. Esa tarea encuentra un ejemplo en las piedras del efod y del pectoral, descritas en Éxodo 28:9–21. El grabado, la disposición y la sujeción forman parte de un conjunto que debe realizarse con cuidado.

La madera aparece en el arca, las mesas, los altares y la estructura de la tienda. La capacidad concedida abarca esos trabajos y se resume con «toda clase de trabajo». La expresión debe leerse a la luz del proyecto del santuario, cuyo conjunto necesita diferentes labores. El versículo siguiente mostrará que otros artesanos participan con Bezaleel.

La precisión como forma de fidelidad

Los detalles que el lector encuentra en las instrucciones se convertirán en tareas concretas para quienes construyen. La respuesta al encargo comprende medir, preparar, tallar y ajustar.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la fidelidad a Dios también alcanza la calidad de lo que haces. En este pasaje, esa fidelidad toma forma en el trabajo paciente y especializado que permite servir a toda la comunidad.

---

6 Yo he puesto junto a él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. He puesto sabiduría en el corazón de todos los sabios de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado:

Sabiduría concedida a un equipo

Aholiab y los demás artesanos reciben un lugar explícito en la realización del santuario.

Explicación del versículo

Dios pone a Aholiab junto a Bezaleel. Proceden de tribus diferentes: Judá y Dan. El trabajo reúne así personas identificadas dentro de Israel y las orienta a una obra común. Después de nombrar al colaborador, la oración amplía la mirada hacia «todos los sabios de corazón». La construcción requerirá una comunidad de trabajadores capaces.

La expresión חֲכַם לֵב, *ḥăkham lēv*, «sabio de corazón», describe aquí a quien posee capacidad para el oficio. En el lenguaje hebreo, el corazón comprende también el pensamiento, la comprensión y la decisión. Dios

declara que ha puesto sabiduría en esas personas para que hagan lo mandado. El propósito identifica el destino de sus capacidades y los vincula al encargo comunicado a Moisés.

Aprender, enseñar y cooperar

Éxodo 35:34–35 añadirá la capacidad de enseñar de Bezaleel y Aholiab. Éxodo 36:1–2 mostrará el llamamiento de los trabajadores a la obra. La colaboración incluye, por tanto, compartir conocimiento y asumir una tarea. El don recibido no vuelve innecesarios a los demás; contribuye a que el conjunto pueda responder fielmente a Dios.

---

7 la tienda de reunión, el arca del Testimonio, el propiciatorio que va sobre ella y todos los utensilios de la tienda;

La tienda y el centro del encuentro

La lista de obras comienza por el santuario, el arca y su cubierta.

Explicación del versículo

Este versículo y los cuatro siguientes precisan el «todo lo que te he mandado» del versículo 6. La enumeración recorre lo descrito desde el capítulo 25 y pone la obra completa ante los artesanos. La tienda de reunión proporciona el lugar; el arca guarda el Testimonio; el propiciatorio es la cubierta sobre la cual Dios ha prometido encontrarse con Moisés.

El nombre כַּפֹּרֶת, *kappōret*, traducido «propiciatorio», corresponde a la pieza de oro detallada en Éxodo 25:17–22. La oración la distingue del arca al mismo tiempo que indica su relación espacial: va sobre ella. La lista termina ampliándose a todos los utensilios de la tienda, para abarcar cuanto necesita su servicio.

Construir para una finalidad recibida

El trabajo se organiza alrededor de la promesa de presencia, de la palabra del pacto y del encuentro con Dios. Los artesanos deben atender a las características de cada objeto porque forman parte de ese conjunto. La enumeración conserva las funciones que explican la construcción; el santuario se realiza para que Jehová habite en medio de su pueblo, conforme a Éxodo 25:8–9.

---

8 la mesa y sus utensilios, el candelabro puro con todos sus utensilios y el altar del incienso;

Los muebles del Lugar Santo

La mesa, el candelabro y el altar del incienso reúnen tres servicios habituales del interior de la tienda.

Explicación del versículo

La enumeración sigue el mobiliario que se ha descrito en las instrucciones. La mesa se relaciona con el pan de la Presencia; el candelabro, con las lámparas; el altar, con el incienso. La repetición de los utensilios recuerda que cada tarea requiere sus piezas de servicio. La labor de los artesanos abarca muebles y accesorios en una obra completa.

El candelabro se llama «puro». El adjetivo debe leerse junto a Éxodo 25:31–40, donde se prescribe oro puro para su construcción y sus utensilios. La expresión abreviada de este versículo remite al objeto ya explicado; la enumeración resume el encargo sin volver a dar todas sus medidas y detalles.

Del conocimiento a la realización

Para comprender lo que harán los artesanos, conviene relacionar esta lista con las instrucciones sobre la mesa en Éxodo 25:23–30 y el altar del incienso en 30:1–10. Las capacidades concedidas en los versículos

3–6 tienen delante tareas definidas. El texto vincula el don de sabiduría con la ejecución fiel de una obra conocida.

---

9 el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila y su base;

El trabajo dedicado a los objetos del atrio

Los artesanos deben preparar también el altar de los holocaustos y el recipiente para los lavados.

Explicación del versículo

Después de los muebles del interior, la lista menciona objetos que estarán en el atrio. El altar de los holocaustos recibe ese nombre por su función en la presentación de las ofrendas quemadas. Se diferencia del altar del incienso nombrado al final del versículo anterior. Los utensilios de cada altar corresponden a su propio servicio; mantener esa distinción permite seguir la distribución del santuario.

La pila y su base completan la enumeración. Ambas fueron ordenadas en Éxodo 30:18–21 para proporcionar el agua con que Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies. El trabajo de construcción hace posible esa preparación sacerdotal, del mismo modo que el altar hace posible el servicio de los sacrificios.

Una obra con diversos propósitos

Éxodo 38:1–8 narrará la fabricación de estos objetos. La relación entre mandato y cumplimiento abarca los materiales y las funciones. El listado no atribuye un valor menor a los muebles del atrio: todos forman parte de lo que Dios ha mandado, y todos necesitan el trabajo de quienes han sido capacitados para servir a la comunidad.

---

10 las vestiduras tejidas, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio;

Vestiduras que corresponden al servicio

La obra incluye los tejidos y las prendas con que Aarón y sus hijos ejercerán el sacerdocio.

Explicación del versículo

Las «vestiduras tejidas» se mencionan junto a las vestiduras sagradas de Aarón y las de sus hijos. La expresión hebrea בִּגְדֵי הַשְּׂרָד, *bigdê haśśərād*, es poco frecuente; en estos listados se relaciona con las prendas preparadas para el servicio del santuario. Éxodo 39:1 retomará la expresión al presentar su confección con hilo azul, púrpura y escarlata. El contexto permite reconocer su función aunque el término antiguo presente dificultad.

La finalidad se declara al concluir: ejercer el sacerdocio. Las prendas descritas en el capítulo 28 distinguen funciones y deben confeccionarse conforme a las indicaciones recibidas. La enumeración amplía así el trabajo de los artesanos más allá de los muebles y metales: los tejidos también son necesarios para preparar el servicio.

Oficios que se necesitan mutuamente

La talla, la metalurgia y el tejido participan de un mismo proyecto. Éxodo 35:35 nombrará expresamente a diseñadores, bordadores y tejedores entre las habilidades concedidas. La diversidad del trabajo permite que cada parte quede preparada para su propósito. Las prendas sagradas integran esa obra común destinada a Jehová.

11 el aceite de la unción y el incienso aromático para el Lugar Santo. Harán todo conforme a lo que te
he mandado».

La fidelidad que orienta todas las habilidades

El listado termina con los preparados aromáticos y con una condición que abarca toda la obra.

Explicación del versículo

El aceite de la unción y el incienso aromático remiten a las composiciones establecidas en Éxodo 30:22–38. Los artesanos deberán prepararlos junto con los objetos y las vestiduras ya enumerados. El conjunto necesita saberes diversos, incluidos los del perfumista, porque la construcción del santuario comprende también aquello que se utilizará para consagrarlo y atenderlo.

«Harán todo conforme a lo que te he mandado» cierra la sección volviendo al criterio del encargo. Dios ha dado capacidad para diseñar y ejecutar; esas capacidades deben ponerse al servicio de su palabra. La expresión une lo recibido por Moisés con la responsabilidad de los trabajadores. La habilidad encuentra una dirección que debe conservar durante toda la realización.

El contraste que prepara el relato

El siguiente capítulo mostrará otra obra hecha con oro: el becerro que Aarón fabrica a petición del pueblo en Éxodo 32:1–4. La cercanía de ambas escenas hace visible una diferencia decisiva: trabajar con materiales valiosos puede responder al mandato de Dios o a la exigencia de quienes quieren sustituirlo. El destino y la obediencia de la obra importan tanto como su ejecución.

El descanso como señal del pacto

12 El SEÑOR dijo a Moisés:

La obra sagrada también reconoce el descanso

La instrucción sobre el día de reposo aparece al concluir las indicaciones para construir el santuario.

Explicación del versículo

Una nueva comunicación a Moisés abre los versículos 12–17. El apartado anterior había presentado artesanos, capacidades y tareas; ahora el discurso establece un tiempo que Israel debe guardar para Jehová. La posición de la instrucción relaciona el impulso de trabajar con la responsabilidad de cesar. La dedicación de una obra a Dios incluye respetar el orden del tiempo que él ha dado a su pueblo.

La orden no aparece por primera vez aquí. Éxodo 20:8–11 ya mandó santificar el día de reposo dentro de las palabras del pacto. En esta unidad se destacará su condición de señal y la identidad del Dios que santifica. El descanso se integra, por tanto, en la misma relación que fundamenta la construcción del santuario.

La secuencia antes de construir

Cuando Moisés reúna al pueblo en Éxodo 35:1–3, comunicará de nuevo la instrucción del descanso antes de presentar las aportaciones y los trabajos. La repetición hace visible que la urgencia de servir no permite apropiarse del tiempo sin atender la palabra recibida. El trabajo y el reposo deben reconocer una misma autoridad.

13 «Tú hablarás a los israelitas y les dirás: “Sin falta guardarán mis días de reposo, porque son una señal entre ustedes y yo a lo largo de sus generaciones, para que sepan que yo soy el SEÑOR, el que los santifica.

El descanso identifica al pueblo santificado

Jehová presenta sus días de reposo como una señal de la relación que mantiene con Israel.

Explicación del versículo

«Sin falta» da fuerza a la obligación de guardar el reposo. El posesivo «mis» vincula esos días con Dios, y la palabra אוֹת, *ʾôt*, los identifica como señal. La práctica visible debe comunicar una realidad del pacto: Israel pertenece a Jehová y depende de él. El descanso atraviesa las generaciones para mantener ese reconocimiento en la vida comunitaria.

El propósito llega hasta el conocimiento de Dios: «para que sepan que yo soy el SEÑOR, el que los santifica». El participio מְקַדִּשְׁכֶם, *məqaddishkhem*, presenta a Dios como quien los aparta para sí. El mandato de guardar y la iniciativa divina de santificar se mantienen juntos. La obediencia responde a una relación que procede de él.

Reconocer al que santifica

Levítico 20:7–8 repetirá la relación entre consagrarse, guardar los estatutos y reconocer a Jehová como quien santifica. En el contexto de Éxodo, el descanso afirma esa pertenencia después de la liberación de Egipto.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte si tu actividad deja espacio real para reconocer que tu vida depende de Dios. Recibir su cuidado y obedecerle deben orientar también tu manera de trabajar.

14 Guardarán el día de reposo, porque es santo para ustedes. Quien lo profane morirá sin falta; cualquiera que haga algún trabajo en él será excluido de entre su pueblo.

La gravedad de profanar la señal del pacto

El día santo para Israel no debe ser tratado como un día ordinario de trabajo.

Explicación del versículo

«Profanar» expresa desconocer la condición sagrada del día. El hebreo utiliza una forma de la raíz חלל, *ḥālal*, aplicada aquí a hacer común lo que ha sido apartado. En el marco de esta instrucción, realizar trabajo quebranta una señal de la pertenencia de Israel a Jehová. La advertencia declara tanto la muerte como la exclusión de entre el pueblo.

La fórmula מוֹת יוּמָת, *môt yûmāt*, intensifica la declaración: «morirá sin falta». El texto presenta una pena real dentro del orden del pacto de Israel. Números 15:32–36 narrará un caso llevado ante Moisés, Aarón y la comunidad, con una resolución recibida de Jehová. La sanción pertenece a ese orden comunitario y judicial.

Leer la advertencia dentro de la Escritura

La seriedad de esta norma exige atender a su contexto. Para la lectura cristiana, Colosenses 2:16–17 sitúa los días de reposo en relación con Cristo y advierte contra juzgar a los creyentes por ellos. El respeto a la Escritura incluye conservar la gravedad del mandato a Israel y leer su relación con el nuevo pacto, sin convertir esta pena en una autorización de castigo para la iglesia.

15 Durante seis días se podrá trabajar, pero el séptimo día será un día de reposo, de descanso solemne, consagrado al SEÑOR. Cualquiera que haga algún trabajo en el día de reposo morirá sin falta.

Seis días de labor y un descanso solemne

El mandamiento ordena la semana mediante un tiempo de trabajo y otro expresamente dedicado a Jehová.

Explicación del versículo

La primera oración permite trabajar durante seis días. La segunda establece para el séptimo un שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *shabbat shabbātôn*, un reposo de descanso solemne. La combinación intensifica la cesación requerida. El día pertenece a Jehová, y la repetición de la pena subraya que Israel debe tomar en serio esa distinción dentro de la semana.

El contexto inmediato es la preparación de una gran obra, el santuario. La dedicación a esa tarea no elimina la necesidad de atender al tiempo consagrado. Éxodo 35:1–3 retomará la misma regla antes de comenzar los trabajos. El pueblo debe realizar lo mandado de una manera que también respete los otros mandatos de Dios.

El alcance del descanso

Éxodo 23:12 muestra que el reposo beneficia a trabajadores, extranjeros y animales. La señal del pacto alcanza así la vida de quienes dependen del trabajo de otros.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tanto tu propia actividad como las exigencias que impones a quienes están bajo tu responsabilidad. Reconocer los límites del trabajo puede expresar confianza en Dios y cuidado concreto por el prójimo.

16 Los israelitas guardarán el día de reposo, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo.

Una práctica que las generaciones deben conservar

Guardar el reposo se describe como una responsabilidad de Israel dentro de un pacto duradero.

Explicación del versículo

El versículo reúne dos expresiones: guardar el día y celebrarlo a través de las generaciones. El segundo verbo, literalmente «hacer» el reposo, se entiende como observarlo o ponerlo en práctica. Su continuidad debe ser visible en la vida del pueblo. El pacto no permanece únicamente como recuerdo de un encuentro pasado; reclama una respuesta sostenida de quienes pertenecen a él.

בְּרִית עוֹלָם, *bərît ʿôlām*, significa «pacto perpetuo». La expresión afirma la permanencia de la disposición para los israelitas y sus generaciones, identificados expresamente como sus destinatarios. El versículo siguiente volverá a llamar al reposo una señal entre ellos y Jehová. Las dos afirmaciones deben leerse juntas: la práctica está vinculada a una relación de pacto.

La promesa del reposo en la lectura cristiana

Hebreos 4:9–11 anuncia un reposo para el pueblo de Dios e invita a entrar en él con una respuesta perseverante. La relación con la creación y con la historia de Israel se amplía en ese argumento. Jesucristo fundamenta la confianza del creyente para acercarse a Dios; la perseverancia expresa la fe que recibe su promesa, en lugar de sustituir su gracia por el mérito de una observancia.

[17] Será una señal para siempre entre los israelitas y yo, porque en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó y tomó aliento”».

¿En qué sentido Dios tomó aliento?

El descanso de Israel se relaciona con el cese de la obra creadora en el séptimo día.

Explicación del versículo

La razón de la señal se remonta a la creación: Jehová hizo los cielos y la tierra en seis días y cesó en el séptimo. La raíz שבת, *shāvat*, expresa cesar o dejar una actividad. Génesis 2:1–3 presenta ese cese una vez terminada la obra y relaciona el séptimo día con bendición y santificación.

«Tomó aliento» traduce וַיִּנָּפַשׁ, *wayyinnāfash*. Es una expresión humana de descanso y recuperación aplicada a Dios. El mismo verbo se emplea para quienes recobran fuerzas en Éxodo 23:12. La imagen hace comprensible el ritmo de cesar y descansar; debe leerse junto a Isaías 40:28, que afirma que el Creador no se cansa ni se fatiga.

El Creador y la vida de su pueblo

La señal semanal vincula la identidad de Israel con Jehová, dueño de la creación. Al cesar del trabajo, el pueblo reconoce una obra y una autoridad que lo preceden. En Marcos 2:27–28, Jesús explicará el propósito del sábado para el ser humano y declarará que el Hijo del Hombre es Señor también de él.

Las tablas del Testimonio

Texto relacionado: Deuteronomio 9:9–11.

[18] Cuando terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Las tablas recibidas al concluir el encuentro

Dios entrega a Moisés dos tablas de piedra que contienen el Testimonio del pacto.

Explicación del versículo

La frase «cuando terminó de hablar» cierra la extensa comunicación del monte Sinaí y prepara el regreso al relato del pueblo. Las tablas son un testimonio escrito y duradero de la palabra recibida. Deuteronomio 9:9–11 las llamará tablas del pacto y recordará que contienen las palabras pronunciadas por Jehová ante la asamblea.

«Escritas con el dedo de Dios» declara su origen y autoridad divinos. Éxodo 32:15–16 insistirá en que las tablas y su escritura son obra de Dios, y describirá su escritura por ambos lados. El versículo presente destaca la entrega a Moisés; no distribuye los mandamientos entre las dos piedras ni indica la forma de cada tabla.

De la piedra al corazón

La historia que sigue mostrará la distancia entre recibir el pacto y vivir conforme a él. Más adelante, Jeremías 31:31–34 anunciará un nuevo pacto con la ley escrita en el corazón. 2 Corintios 3:3–6 retomará el contraste entre tablas de piedra y corazones para explicar la obra del Espíritu y el servicio de Cristo. La palabra de Dios requiere una vida transformada, además de un testimonio exterior.

Capítulo 32

El becerro de oro

Texto relacionado: Deuteronomio 9:6–29.

---

1 Al ver que Moisés tardaba en bajar del monte, el pueblo se reunió alrededor de Aarón y le dijo:
«Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a ese
Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto».

La espera se convierte en exigencia

Mientras Moisés recibe las instrucciones del santuario, el pueblo busca una forma de continuar el camino sin esperar su regreso.

Explicación del versículo

La demora es el punto de partida de la crisis. Moisés había subido al monte acompañado por Josué, y Aarón y Hur habían quedado como referentes para la comunidad, según Éxodo 24:13–14. Ahora la multitud se reúne alrededor de Aarón y le exige que fabrique dioses que marchen delante de ellos. La incertidumbre sobre Moisés desemboca en una petición que contradice el pacto que acababan de aceptar.

אֱלֹהִים, *’ĕlōhîm*, puede designar a Dios o a dioses según el contexto. Aquí la traducción plural está respaldada por el verbo que sigue: יֵלְכוּ, *yēlkhû*, «que vayan». La petición reclama una guía fabricada. El pueblo atribuye la salida de Egipto a Moisés y pretende resolver su ausencia mediante un objeto que pueda disponer a su manera.

La fe durante una demora

El contraste con los capítulos anteriores es profundo: Dios está preparando su presencia en medio de Israel mientras Israel decide sustituir la guía recibida.

Aplicación editorial

Examina qué haces tú cuando una espera te inquieta. La urgencia de obtener algo visible puede llevarte a abandonar una palabra que ya conoces. La incertidumbre requiere dependencia del Señor y fidelidad a lo recibido.

---

2 Aarón les respondió: «Quítenles los pendientes de oro a sus esposas, a sus hijos y a sus hijas, y
tráiganmelos».

Aarón recibe la exigencia y pide el oro

La respuesta del dirigente transforma la petición del pueblo en una acción organizada.

Explicación del versículo

Aarón manda recoger los pendientes de oro de las esposas, los hijos y las hijas. La orden identifica un material disponible dentro de las familias y lo concentra en sus manos. El relato no describe una oposición de Aarón a la exigencia inicial; presenta la solicitud del oro y, después, su trabajo para fabricar el becerro. Su responsabilidad se desarrollará de manera explícita cuando Moisés lo confronte.

La petición llega después de las instrucciones del santuario, donde el oro estaba destinado a objetos del servicio de Jehová. El mismo material puede emplearse para responder al mandato divino o para realizar un proyecto contrario a él. La procedencia familiar de los adornos muestra también cómo una decisión de liderazgo moviliza recursos de toda la comunidad.

El peso de una respuesta

Éxodo 32:21–25 volverá sobre la actuación de Aarón y sobre el daño que permitió. Conviene seguir esa evaluación del propio relato al interpretar su respuesta, sin atribuirle un plan secreto para retrasar la fabricación que el pasaje no explica.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que escuchar una exigencia colectiva requiere discernimiento: dirigir a otros implica considerar hacia dónde los conduce la decisión que estás facilitando.

---

3 Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro que llevaba en las orejas y se los llevó a Aarón.

Una participación colectiva en el error

El pueblo responde a la petición de Aarón entregándole sus pendientes.

Explicación del versículo

La narración presenta una acción coordinada: se quitan el oro y lo llevan al dirigente. «Todo el pueblo» describe el carácter comunitario del movimiento. El desarrollo posterior distinguirá a quienes acuden al llamado de Moisés y tratará responsabilidades concretas; aquí el interés está en mostrar cómo la petición deja de ser solo una protesta y recibe los materiales necesarios para hacerse realidad.

Los adornos pasan de las orejas de sus dueños a las manos de Aarón, quien los utilizará en el versículo siguiente. El detalle permite seguir la responsabilidad de los participantes. La imagen que finalmente adoran ha sido hecha con bienes que ellos mismos aportaron. La disposición para entregar algo valioso acompaña, en este caso, una iniciativa que quebranta el pacto.

La entrega necesita una dirección verdadera

En Éxodo 35:22, el pueblo volverá a llevar adornos de oro, esta vez para la obra que Jehová ha mandado. La semejanza del gesto resalta la importancia de su finalidad.

Aplicación editorial

Tú puedes dar tiempo, recursos y esfuerzo con gran entusiasmo y todavía necesitar examinar hacia qué los diriges. La generosidad encuentra su orientación al escuchar al Señor y atender su Palabra.

---

4 Él recibió el oro de sus manos, lo trabajó con un buril e hizo un becerro de fundición. Entonces dijeron: «Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto».

Lo fabricado recibe el honor del Libertador

El becerro hecho por Aarón es presentado como responsable de la salida de Egipto.

Explicación del versículo

La secuencia conserva la intervención humana: Aarón recibe el oro, lo trabaja y hace la imagen. עֵגֶל מַסֵּכָה, *ʻēgel massēkhāh*, designa un becerro de fundición, una imagen de bovino elaborada con metal. La referencia al buril destaca el trabajo del artesano. El objeto al que atribuyen la liberación depende, desde su origen, de las manos y los recursos del pueblo.

Aunque se menciona una sola imagen, la aclamación utiliza una construcción plural: «estos son tus dioses» y «los que te sacaron». Esa combinación explica la traducción sin borrar la singularidad del becerro. La afirmación traslada a lo fabricado la obra que Jehová había realizado. El problema central queda así expuesto por la propia declaración de los adoradores.

Una fórmula que reaparece

1 Reyes 12:28–30 recogerá una proclamación semejante cuando Jeroboam establezca dos becerros. La relación muestra la persistencia de un culto que presenta una imagen como garantía de la guía de Dios. En Éxodo, la ruptura es inmediata: el pueblo que oyó la prohibición de hacerse imágenes para adorarlas en Éxodo 20:3–6 acaba postrándose ante una obra propia.

---

5 Al verlo, Aarón construyó un altar delante del becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta para el SEÑOR».

Una fiesta que usa el nombre de Jehová

Aarón añade un altar y anuncia una celebración para Jehová delante del becerro.

Explicación del versículo

La declaración utiliza expresamente el nombre de Jehová. Este dato es importante para comprender el error: el rito se presenta con lenguaje de fidelidad al Dios de Israel, mientras se organiza alrededor de una imagen que contradice su mandato. El altar delante del becerro convierte el objeto fabricado en centro de un acto de culto.

La expresión חַג לַיהוָה, *ḥag laYHWH*, significa «fiesta para Jehová». Aarón fija el día siguiente para celebrarla. Su intervención comprende ahora tres acciones dentro del relato: solicitar el oro, fabricar el becerro y organizar la adoración. La proclamación religiosa no corrige la desobediencia que le da origen; la rodea de formas reconocibles para la comunidad.

El nombre de Dios y la obediencia

El contraste con Éxodo 24:4–8 es significativo. Allí hubo altar, sacrificios y palabras del pacto recibidas de Jehová; aquí el culto acompaña su quebrantamiento.

Aplicación editorial

Examina tú también si invocar el nombre del Señor va unido a escuchar lo que ha dicho. La fidelidad necesita esa correspondencia entre confesión y conducta. La intensidad de una celebración no determina por sí sola si responde a su voluntad.

---

6 Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. El pueblo se sentó a comer y a beber; luego se levantaron para divertirse.

La celebración que acompaña la idolatría

El entusiasmo del día siguiente reúne sacrificios, comida, bebida y diversiones alrededor del becerro.

Explicación del versículo

Los israelitas se levantan temprano para realizar lo anunciado por Aarón. Presentan holocaustos y ofrendas de paz, categorías que también aparecen en el culto legítimo. En este contexto, sin embargo, están vinculadas al altar construido delante de la imagen. La semejanza de las formas hace más visible la ruptura: acciones religiosas conocidas se orientan hacia un culto que Dios no ha mandado.

El verbo צָחַק, *tsāḥaq*, aquí en la forma traducida «divertirse», puede expresar juego o celebración. Los cantos y las danzas de los versículos 18–19 amplían la escena. El relato muestra una fiesta colectiva; no precisa mediante este verbo todas las actividades de sus participantes. La explicación debe conservar esa amplitud sin añadir detalles que la narración no da.

La advertencia para los creyentes

1 Corintios 10:6–7 cita este versículo para advertir contra la idolatría. Pablo lee la historia como una amonestación para quienes han recibido beneficios de Dios y todavía pueden desviar su adoración.

Aplicación editorial

Tú necesitas examinar el centro de lo que celebras. Participar con otros y experimentar entusiasmo no reemplaza la fidelidad al Señor que te ha llamado.

Moisés intercede por el pueblo

---

7 El SEÑOR dijo a Moisés: «Ve, baja, porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido.

La crisis que Dios revela a Moisés

Jehová interrumpe la comunicación del monte para ordenar a Moisés que descienda ante la corrupción del pueblo.

Explicación del versículo

Moisés todavía no ha visto lo que ocurre en el campamento. Dios le da a conocer la situación y lo envía a afrontarla. El verbo שִׁחֵת, *shiḥēt*, expresa aquí actuar corruptamente, arruinar la conducta. El versículo siguiente identificará esa corrupción con la fabricación, la adoración y los sacrificios ofrecidos al becerro.

La expresión «tu pueblo, al que sacaste» contrasta con la forma habitual de presentar a Israel como pueblo de Jehová. En el diálogo, esa manera de hablar pone ante Moisés la gravedad de la ruptura y su responsabilidad como conductor. Su respuesta en Éxodo 32:11 retomará las palabras para suplicar por «tu pueblo», el que Dios mismo sacó de Egipto. La relación del pacto ocupa el centro de la intercesión.

La verdad antes de la respuesta

La revelación de la crisis dirige a Moisés hacia una tarea dolorosa. Lo recibido de Dios incluye conocer el pecado, interceder y actuar frente a él. El relato une el encuentro en el monte con la responsabilidad por la comunidad. Escuchar a Jehová no aparta a Moisés del problema del pueblo; lo prepara para reconocer su gravedad y responder desde la relación que Dios ha establecido.

---

8 Pronto se han apartado del camino que les mandé. Se han hecho un becerro de fundición, se han postrado ante él y le han ofrecido sacrificios, diciendo: “Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto”».

Apartarse de una palabra recién recibida

Dios identifica el pecado mediante las acciones concretas del pueblo y su contradicción con el camino que había ordenado.

Explicación del versículo

El adverbio «pronto» subraya la cercanía entre el compromiso del pacto y su quebrantamiento. Los israelitas habían declarado que harían todo lo dicho por Jehová en Éxodo 24:3–8. Ahora han fabricado una imagen, se han postrado ante ella y le han presentado sacrificios. La evaluación divina reúne los hechos para mostrar que la fiesta ha traspasado los límites que el pueblo conocía.

El «camino», דֶּרֶךְ, *derekh*, expresa aquí la conducta ordenada por Dios. Apartarse de él es abandonar esa dirección en la práctica. La aclamación sobre la salida de Egipto vuelve a citarse porque revela el alcance del desvío: el pueblo atribuye a sus dioses fabricados la obra de su Libertador.

La memoria de la salvación

Salmos 106:19–22 interpretará esta historia como un intercambio de la gloria de Dios por la figura de un buey y como olvido de su Salvador. El recuerdo bíblico tiene una dimensión moral: reconocer quién ha actuado debe orientar a quién se adora.

Aplicación editorial

Tú necesitas cuidar esa correspondencia entre la gracia recibida y la fidelidad de tu respuesta.

---

9 El SEÑOR dijo a Moisés: «He visto a este pueblo, y es un pueblo de dura cerviz.

La resistencia de un pueblo de dura cerviz

La imagen del cuello endurecido describe la negativa a recibir la dirección de Jehová.

Explicación del versículo

קְשֵׁה עֹרֶף, *qəshēh ʿōref*, significa «duro de cerviz» o de cuello. La imagen presenta una resistencia a dejarse conducir. Dentro del capítulo, esa obstinación se manifiesta en sustituir el camino recibido por una guía fabricada. El pueblo ha oído el mandato, ha aceptado el pacto y, aun así, actúa en contra de lo que conoce.

La declaración comienza con «He visto». La evaluación de Dios responde a una realidad que él conoce antes de que Moisés llegue al campamento. La terquedad no se explica solo por la falta de información sobre el regreso del dirigente. La incertidumbre ha servido como ocasión para una decisión que desconoce la autoridad de Jehová y los límites de su culto.

Una descripción que reaparece

Éxodo 33:3–5 retomará la expresión al tratar la presencia de Dios durante el viaje. La dureza de Israel pone en peligro la relación que necesita para continuar.

Aplicación editorial

Examina si tú puedes recibir corrección cuando tu deseo entra en conflicto con la Palabra. La humildad se hace visible al permitir que el Señor redirija una conducta, incluso cuando ya has encontrado argumentos para sostenerla.

---

10 Ahora déjame, para que mi ira se encienda contra ellos y los consuma; y haré de ti una gran nación».

Una nación nueva a partir de Moisés

La amenaza de destrucción incluye una promesa personal a Moisés, pero él responderá intercediendo por Israel.

Explicación del versículo

«Déjame» introduce el anuncio del juicio: la ira de Jehová se encenderá contra el pueblo y lo consumirá. La declaración enfrenta a Moisés con la gravedad del pecado y con la posibilidad de una nueva nación procedente de él. La expresión «una gran nación» recuerda la promesa hecha a Abraham en Génesis 12:1–3. La continuidad de la historia podría vincularse a la descendencia del propio Moisés.

La narración no describe los pensamientos privados que esta propuesta produjo en él. Muestra su respuesta: buscar el favor de Dios por el pueblo que ha pecado. La petición de Moisés apela a las obras y promesas de Jehová en favor de Israel, en vez de desarrollar la oportunidad de un futuro centrado en su nombre.

La responsabilidad del intercesor

Una situación semejante reaparecerá en Números 14:11–20, donde Moisés volverá a suplicar por la comunidad amenazada. Su mediación une el reconocimiento de la culpa con la búsqueda de misericordia. La historia presenta un liderazgo que permanece comprometido con el bien del pueblo aun cuando debe confrontar su pecado.

---

11 Pero Moisés buscó el favor del SEÑOR su Dios y dijo: «SEÑOR, ¿por qué se enciende tu ira contra
tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte?

La oración vuelve al Dios que los libertó

Moisés comienza su intercesión recordando a Jehová su relación con Israel y la liberación que realizó.

Explicación del versículo

«Buscó el favor» expresa una súplica intensa dirigida a Dios. La construcción hebrea incluye la referencia a su rostro, פְּנֵי יְהוָה, *pənê YHWH*, en una expresión de petición de favor. Moisés no oculta el pecado recién denunciado. Acude a Jehová como su Dios y pone delante de él el vínculo con la comunidad amenazada.

La respuesta retoma el lenguaje del versículo 7 y cambia su dirección: Israel es «tu pueblo», el que tú sacaste de Egipto. Moisés atribuye la liberación a su verdadero autor. El gran poder y la mano fuerte recuerdan el acto salvador que precedió al pacto. Su argumento se apoya en lo que Dios ha hecho, en lugar de presentar la conducta presente del pueblo como digna de aprobación.

Interceder desde la gracia recibida

Salmos 106:23 describirá a Moisés en la brecha, intercediendo para apartar la destrucción.

Aplicación editorial

Tú puedes orar por otros con sinceridad acerca de su necesidad y con confianza en la misericordia del Señor. La intercesión fiel reconoce la verdad del pecado y busca la gracia de Dios para quienes necesitan volver a él.

---

12 ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para matarlos en los montes y
exterminarlos de la faz de la tierra”? Aparta el ardor de tu ira y desiste de traer este desastre sobre tu
pueblo.

La liberación no nació de una intención de destruir

Moisés ruega que el desenlace de Israel no permita a los egipcios atribuir maldad al acto por el que Dios los rescató.

Explicación del versículo

La pregunta anticipa lo que podrían decir los egipcios: que Jehová sacó al pueblo con el propósito de matarlo. Es una interpretación hipotética puesta dentro de la oración, no una afirmación del narrador sobre la intención divina. Moisés vincula la supervivencia de Israel con el reconocimiento del carácter de su Libertador ante quienes habían presenciado la salida.

La súplica utiliza dos peticiones: apartar el ardor de la ira y desistir del desastre. El término hebreo רָעָה, *rāʿāh*, puede referirse a maldad o calamidad. En la acusación hipotética de los egipcios expresa mala intención; al pedir que Dios desista, se refiere al desastre anunciado. El contexto determina el sentido de una misma palabra.

El nombre de Dios en la intercesión

En Números 14:13–19, Moisés volverá a unir la petición de perdón con lo que las naciones dirían de Jehová. Su preocupación va más allá de evitar un sufrimiento inmediato: desea que la historia del pueblo manifieste la fidelidad de Dios. La oración busca misericordia de una manera que reconoce la santidad de su nombre y la realidad de su obra salvadora.

---

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y dijiste:
“Multiplicaré su descendencia como las estrellas de los cielos. Daré a sus descendientes toda esta
tierra de la que les he hablado, y la poseerán para siempre”».

La súplica se apoya en el juramento de Dios

Moisés recuerda las promesas a los patriarcas como fundamento para pedir la preservación de sus descendientes.

Explicación del versículo

Abraham, Isaac e Israel representan la línea de la promesa. «Israel» designa aquí al patriarca Jacob, no al conjunto del pueblo, porque aparece junto a sus padres como uno de los siervos a quienes Dios habló. Génesis 35:9–12 vincula su nombre nuevo con la multiplicación de su descendencia y la tierra prometida.

El juramento «por ti mismo» remite a la firmeza del compromiso divino. Génesis 22:15–18 registra ese juramento a Abraham y la imagen de una descendencia como las estrellas. Génesis 26:3–5 confirma a Isaac la tierra, la descendencia y el juramento hecho a su padre. Moisés reúne esas promesas al interceder por la generación presente.

Recordar para orar

La petición no declara que el pecado carezca de consecuencias. Apela a la fidelidad de Jehová para que el pueblo no sea destruido por completo.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a conocer la Escritura de manera que sus promesas orienten tu oración. La confianza se afirma en lo que Dios ha dicho, mientras que la humildad reconoce cuánto necesitas su misericordia para responderle fielmente.

---

14 Entonces el SEÑOR desistió del desastre que había dicho que haría caer sobre su pueblo.

Jehová atiende la intercesión

El relato afirma que Dios desiste de la destrucción anunciada, aunque las consecuencias del pecado todavía deben afrontarse.

Explicación del versículo

El verbo וַיִּנָּחֶם, *wayyinnāḥem*, se traduce aquí «desistió». Otras traducciones emplean «se arrepintió» o «cambió de parecer». En el contexto, la acción consiste en no ejecutar el desastre que acabaría con el pueblo. La narración presenta una respuesta real a la súplica de Moisés; la oración forma parte del desenlace por el que Israel es preservado.

El término no expresa que Dios deba abandonar un pecado propio. El objeto del desistimiento es el juicio anunciado. Jeremías 18:7–10 explica cómo los anuncios de juicio y de bien se relacionan con la respuesta de los pueblos. Números 23:19, por su parte, afirma la fidelidad de Dios frente a la mentira y la inconstancia humanas. Estos pasajes deben leerse atendiendo a la situación que cada uno trata.

Preservación y responsabilidad

El pueblo seguirá existiendo, pero el capítulo aún narrará la destrucción del becerro, la confrontación del pecado y el castigo. La misericordia recibida abre la posibilidad de continuar la relación; no convierte la idolatría en una conducta aceptable. Esa combinación de gracia y verdad orienta la lectura del resto del relato.

Las tablas rotas y el becerro destruido

---

15 Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; por un lado y por el otro estaban escritas.

El Testimonio desciende hacia el campamento

Moisés vuelve llevando las tablas mientras el pueblo ha quebrantado las palabras que estas testimonian.

Explicación del versículo

El descenso comienza después de la intercesión del versículo 14. Las dos tablas del Testimonio hacen visible lo recibido en el monte. Éxodo 24:12 había anunciado la entrega de la ley y el mandamiento escritos para instruir al pueblo. Ahora la narración destaca las piedras que Moisés lleva, antes de contar lo que hará con ellas frente al becerro.

Las tablas están escritas por ambos lados. La repetición «por un lado y por el otro» insiste en ese dato material, pero no distribuye los mandamientos entre las dos tablas ni describe sus dimensiones. Su importancia narrativa depende de lo que representan: la palabra del pacto que Israel había aceptado y que acaba de contradecir mediante su culto a la imagen.

La diferencia entre recibir y guardar

Deuteronomio 9:15–17 recordará conjuntamente el descenso, la visión del becerro y la ruptura de las tablas delante del pueblo. La escena confronta dos realidades: la palabra que procede de Dios y la conducta adoptada durante la espera.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si el lugar que das a la Escritura en tus decisiones corresponde al valor que le reconoces con tus palabras.

---

16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada sobre las tablas.

La autoridad de lo escrito por Dios

Antes de que las tablas sean quebradas, el relato insiste en su origen divino.

Explicación del versículo

Las dos afirmaciones se refuerzan: las tablas son obra de Dios y la escritura es escritura de Dios. El texto enlaza el soporte y el mensaje con la iniciativa de Jehová. La palabra חָרוּת, *ḥārût*, significa grabado, y precisa cómo se presenta la escritura sobre las piedras. La declaración amplía lo dicho en Éxodo 31:18 acerca de las tablas escritas con el dedo de Dios.

Dentro del capítulo, este énfasis contrasta con la fabricación del becerro. Allí Aarón trabaja el oro y el pueblo atribuye a la imagen la liberación; aquí Dios proporciona el Testimonio que debe orientar la vida de los liberados. El relato enfrenta la palabra que Israel ha recibido con el objeto al que ha decidido rendir culto.

La continuidad de la palabra

Después de la ruptura de estas tablas, Éxodo 34:1–4 anunciará unas nuevas con las mismas palabras. La renovación de la relación no se construirá mediante la sustitución del mandato por una enseñanza que acomode la idolatría. La gracia que permite continuar conserva la autoridad de Dios sobre la vida de su pueblo.

---

17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: «Hay ruido de guerra en el campamento».

Josué interpreta el ruido desde la distancia

El sonido del campamento llega antes que la visión de lo que ocurre allí.

Explicación del versículo

Josué vuelve a aparecer junto a Moisés. Éxodo 24:13 lo había identificado como su ayudante al comenzar la subida. El texto presente no explica todos sus movimientos durante la estancia en el monte; muestra que escucha los gritos al aproximarse al campamento y los interpreta como ruido de guerra.

La expresión קוֹל מִלְחָמָה, *qôl milḥāmāh*, significa «sonido de guerra». Es la conclusión de Josué acerca de un ruido que todavía no comprende por completo. Moisés ya conoce por la comunicación divina la corrupción del pueblo y, en el versículo siguiente, reconocerá el sonido como cantos. El diálogo hace avanzar la escena desde lo oído hasta lo que ambos verán.

La información que falta

El contraste entre las dos interpretaciones no presenta a Josué como culpable de la crisis. Expone el límite de identificar una situación a partir de un indicio.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir entre lo que observas y la conclusión que sacas de ello. Escuchar con atención y admitir la información que todavía falta ayuda a responder con justicia ante la conducta de otras personas.

---

18 Pero él respondió: «No es clamor de victoria ni clamor de derrota; lo que oigo es sonido de cantos».

El sonido es de cantos, no de batalla

Moisés corrige la interpretación de Josué antes de llegar a la escena de idolatría.

Explicación del versículo

La respuesta distingue tres sonidos: el clamor de victoria, el de derrota y los cantos que Moisés escucha. La palabra קוֹל, *qôl*, «voz» o «sonido», se repite en las tres partes y da ritmo a la distinción. El contraste sitúa al lector: el alboroto del campamento procede de una celebración y no de un enfrentamiento militar.

Esta aclaración prepara el versículo 19, donde el becerro y las danzas harán visible el motivo de los cantos. El relato acumula así los elementos de la fiesta: sacrificios, comida y bebida en el versículo 6; cantos aquí; danzas al acercarse al campamento. Todos se integran en el culto que Aarón había organizado delante de la imagen.

El significado depende del contexto

La presencia de cantos no determina por sí sola la fidelidad de una reunión. En Éxodo 15:1–2, Moisés y los israelitas cantaron a Jehová por su liberación; aquí el canto acompaña una celebración que atribuye esa liberación al becerro. La diferencia está en el destinatario y en la relación con la verdad recibida. La alegría de la adoración necesita conservar ese fundamento.

---

19 Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se encendió su ira. Arrojó las tablas de su mano y las hizo pedazos al pie del monte.

La ruptura de las tablas delante del becerro

Al ver la imagen y las danzas, Moisés hace pedazos las tablas al pie del monte.

Explicación del versículo

La reacción comienza al acercarse y ver. Moisés conocía lo ocurrido por la palabra de Dios, pero ahora se encuentra ante la celebración misma. Su ira se enciende y arroja las tablas. La repetición de la imagen del ardor de la ira vincula la gravedad que Jehová había declarado con la reacción del mediador ante el campamento.

El acto tiene una fuerza pública. Deuteronomio 9:16–17 precisa que Moisés rompió las tablas ante los ojos de los israelitas. Las piedras que testimonian el pacto quedan quebradas en el lugar donde se hace visible su transgresión. Esa correspondencia permite comprender el gesto como una representación de la ruptura que la idolatría ha producido.

Interceder y confrontar

Moisés había pedido que Israel fuera preservado y ahora actúa con firmeza contra su pecado. Ambas respuestas pertenecen a su responsabilidad: buscar misericordia no lo lleva a aprobar lo que ha visto.

Aplicación editorial

Tú puedes amar a una persona y necesitar hablar con verdad sobre una conducta que la daña. La corrección requiere atender al Señor y al bien de quien necesita volver a él, en lugar de utilizar su error para desahogar una ira personal.

---

20 Tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo. Lo esparció sobre el agua y se la hizo beber a los israelitas.

El becerro queda reducido a polvo

Moisés destruye la imagen y hace que los israelitas beban el agua sobre la que esparció sus restos.

Explicación del versículo

La serie de acciones es deliberada: toma el becerro, lo quema, lo muele finamente, lo esparce sobre el agua y hace beber al pueblo. El texto concentra la atención en la destrucción completa del objeto, sin explicar todos los procedimientos técnicos. Lo que había recibido postración y sacrificios termina deshecho por las manos de Moisés.

Deuteronomio 9:21 recordará que el polvo fue arrojado al arroyo que bajaba del monte. Éxodo añade la acción de hacer beber esa agua. El relato no atribuye a la bebida una curación ni explica mediante ella las muertes posteriores; la sitúa dentro de la confrontación del pueblo con el objeto de su pecado.

La imagen y el Dios vivo

La destrucción expone la distancia entre la aclamación de los adoradores y la realidad del becerro. Aquel al que atribuyeron la salida de Egipto no puede impedir que lo reduzcan a polvo. Salmos 106:19–21 retomará esa contradicción al hablar del cambio de la gloria de Dios por una figura de animal. La esperanza del pueblo necesita volver a su verdadero Salvador, el que actuó antes de que fabricaran la imagen.

La responsabilidad de Aarón

---

21 Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un pecado tan grande?».

Aarón debe responder por su conducción

Moisés confronta al dirigente que convirtió la exigencia del pueblo en un culto organizado.

Explicación del versículo

La pregunta reconoce la presión de la comunidad y, al mismo tiempo, la responsabilidad de Aarón. Moisés le pregunta qué le hicieron los israelitas para que él trajera sobre ellos un pecado tan grande. La formulación presenta su actuación como una causa del daño colectivo. El relato había mostrado cómo recibió el oro, fabricó el becerro, construyó el altar y anunció la fiesta.

«Un pecado tan grande» anticipa la expresión que Moisés repetirá al dirigirse al pueblo en el versículo 30 y al interceder en el 31. La gravedad pertenece a toda la comunidad, pero no elimina la evaluación del liderazgo. Cada parte debe ser confrontada según lo que ha hecho. Deuteronomio 9:20 añadirá que la ira de Jehová alcanzó expresamente a Aarón y que Moisés también oró por él.

La influencia requiere responsabilidad

Santiago 3:1–2 advierte a quienes enseñan sobre la seriedad de su tarea y reconoce la fragilidad de todos.

Aplicación editorial

Tú puedes atender tanto a la presión que recibes como al efecto de tus respuestas sobre otros. Tener influencia requiere escuchar la verdad sobre tus decisiones y admitir cuándo has contribuido a una conducta que necesita corrección.

---

22 Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú conoces al pueblo y sabes que está inclinado al mal.

La defensa comienza señalando al pueblo

Aarón pide que Moisés modere su ira y apela a lo que ambos conocen de la comunidad.

Explicación del versículo

«Mi señor», אֲדֹנִי, *’ăḏōnî*, es aquí una forma de dirigirse respetuosamente a Moisés. Aarón pretende que su interlocutor no se encienda contra él y comienza su explicación describiendo al pueblo como inclinado al mal. Su respuesta sitúa en primer plano la dificultad de conducir a esa comunidad.

La descripción del pueblo coincide con el pecado que la narración ha mostrado, pero deja pendiente la pregunta central: por qué Aarón facilitó y organizó la idolatría. Los versículos siguientes reproducirán su defensa, que combina una cita de la exigencia popular con un relato abreviado de la fabricación. Leer esta respuesta junto a los versículos 2–5 permite evaluar lo que incluye y lo que omite.

Reconocer la parte propia

La presión ajena puede explicar una situación sin resolver la responsabilidad por la decisión tomada.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si, al rendir cuentas, describir las faltas de otros te ayuda a ocultar tu propia participación. La confesión sincera necesita llegar hasta lo que hiciste y lo que podías haber respondido de otra manera. El capítulo conducirá después a Moisés a reconocer ante Dios el pecado concreto de la comunidad.

---

23 Ellos me dijeron: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué le ha pasado a ese Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto”.

La exigencia del pueblo dentro de la defensa

Aarón reproduce la petición que dio origen al becerro y recuerda la incertidumbre acerca de Moisés.

Explicación del versículo

La cita vuelve al comienzo del capítulo casi palabra por palabra. Los israelitas querían dioses que marcharan delante de ellos porque no sabían qué había ocurrido con Moisés. La repetición confirma que la fabricación respondió a aquella exigencia. Aarón presenta esa presión como antecedente de su decisión y pone delante del propio Moisés las palabras que la comunidad había dicho sobre él.

El discurso vuelve a atribuir la salida de Egipto a Moisés, identificado como «el hombre que nos sacó». Esa manera de recordar la liberación acompaña una petición que sustituye la dependencia de Jehová por una solución fabricada. Sin embargo, el pacto ya había establecido expresamente que no se hicieran dioses de plata ni de oro en Éxodo 20:22–23.

Comprender la presión sin adoptarla

La repetición de la petición muestra la fuerza que tuvo sobre Aarón, pero la narración permite distinguirla de la respuesta que él eligió.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la inquietud de quienes te rodean sin asumir automáticamente la salida que proponen. Escuchar a una persona y ayudarla de verdad requiere considerar su necesidad a la luz de la Palabra, incluso cuando esa ayuda incluya negarte a facilitar un error.

---

24 Yo les dije: “Quien tenga oro, que se lo quite”. Me lo dieron, lo eché al fuego y salió este becerro».

Lo que la explicación de Aarón deja fuera

La defensa termina presentando la aparición del becerro como si hubiera sido el resultado espontáneo de echar oro al fuego.

Explicación del versículo

Aarón reconoce que pidió el oro y que el pueblo se lo entregó. Después resume su intervención en echarlo al fuego y afirma que salió el becerro. La forma abreviada contrasta con el versículo 4, donde el narrador había descrito que Aarón recibió el material, lo trabajó e hizo la imagen. La diferencia entre ambos relatos permite reconocer la reducción de su propia responsabilidad.

La afirmación pertenece al discurso defensivo de Aarón. El texto bíblico registra sus palabras y, a la vez, proporciona la información necesaria para evaluarlas. Que una frase aparezca dentro de una conversación

narrada no obliga a tomarla como la explicación que el narrador confirma. Aquí la comparación con los hechos anteriores es decisiva.

La verdad completa de una confesión

El relato también había mostrado el altar y el anuncio de la fiesta en Éxodo 32:5, acciones ausentes de esta defensa.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte si cuentas tus errores de una manera que conserva los hechos pero elimina las decisiones que los hicieron posibles. Volver a Dios incluye dejar de proteger una versión que atenúa la culpa y reconocer con sinceridad la parte que necesitas corregir.

---

25 Moisés vio que el pueblo estaba desenfrenado; Aarón lo había dejado sin control, exponiéndolo a la burla de sus adversarios.

El desenfreno también revela una falla de dirección

La evaluación de Moisés vincula el descontrol del pueblo con la actuación de Aarón.

Explicación del versículo

El término hebreo פָּרֻעַ, *pārua‘*, presenta al pueblo como suelto o sin control. La raíz puede utilizarse en otros contextos para algo que se deja desatado; aquí la escena de culto, cantos y danzas explica la traducción «desenfrenado». El propio versículo atribuye a Aarón haber permitido esa situación. Su responsabilidad abarca la pérdida de dirección de la comunidad.

La frase final añade la exposición a la burla de sus adversarios. El sentido preciso de la expresión hebrea es difícil, pero el contexto relaciona el desorden con una deshonra pública. La traducción recoge esa lectura. La oración no identifica a unos adversarios presentes con nombre propio ni relata una intervención suya en el campamento.

La condición real del pueblo

El contraste con la defensa de Aarón es importante: después de sus explicaciones, la narración vuelve a lo que Moisés observa y a la responsabilidad que reconoce. La escena prepara el llamado a ponerse de parte de Jehová.

Aplicación editorial

Tú necesitas atender a las consecuencias visibles de una decisión, además de a la explicación que ofreces sobre ella. Admitir el daño puede ser el comienzo de una respuesta verdadera al Señor.

Los levitas responden al llamado

---

26 Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo: «¡Quien esté de parte del SEÑOR, que venga a mí!». Todos los hijos de Leví se reunieron junto a él.

Una decisión pública de pertenencia

Moisés llama a quienes están de parte de Jehová a reunirse junto a él.

Explicación del versículo

La escena se sitúa en la entrada del campamento, un lugar desde el que Moisés dirige su llamado a la comunidad. La frase hebrea es breve y enfática: מִי לַיהוָה אֵלָי, *mî laYHWH ’ēlāy*, «¿quién está por Jehová? A

mí». La traducción hace explícito el movimiento de acudir a su lado. Después del culto al becerro, la pertenencia a Dios requiere una respuesta visible.

Los hijos de Leví se reúnen junto a Moisés. La narración presenta la respuesta de ese grupo, sin reconstruir la actuación anterior de cada uno de sus miembros. Conviene distinguir la acción que el versículo relata de las suposiciones sobre quiénes habían participado antes en la fabricación o la fiesta. Lo que se afirma aquí es su disposición a acudir al llamado.

Del desenfreno a una respuesta

La convocatoria sigue a la evaluación del descontrol del pueblo y precede a una orden de juicio. Debe leerse dentro de esa secuencia concreta. Deuteronomio 33:8–11 relacionará a Leví con la fidelidad a la palabra y con el servicio del pacto. La pertenencia confesada encuentra una expresión en la responsabilidad que se asume delante de Dios.

---

27 Él les dijo: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Póngase cada uno su espada al costado. Vayan y vuelvan por el campamento, de entrada en entrada, y mate cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente”».

El juicio alcanza los vínculos más cercanos

Moisés transmite una orden de juicio presentada como palabra de Jehová, Dios de Israel.

Explicación del versículo

Los levitas deben tomar sus espadas y recorrer el campamento de entrada en entrada. La orden incluye hermanos, amigos y parientes, y por eso impide tratar el parentesco como protección frente al juicio por la ruptura del pacto. El texto conserva la dureza del mandato. No enumera a las víctimas ni describe los criterios aplicados en cada encuentro, de modo que la explicación no debe inventar una lista de personas o conversaciones ausentes.

La fórmula «Así dice el SEÑOR» sitúa la orden dentro del juicio particular que el relato atribuye a Dios sobre Israel. La gravedad se comprende a partir del pacto recién aceptado y de la adoración al becerro. La escena no describe una disputa personal entre Moisés y sus adversarios; presenta una sanción por la infidelidad de la comunidad.

Cómo leer esta orden desde Cristo

La responsabilidad del lector incluye distinguir aquel juicio de la tarea confiada a los creyentes. Efesios 6:10–12 afirma que su lucha no es contra personas de carne y sangre. La fidelidad a Jesucristo exige combatir el pecado desde su enseñanza y su gracia. Esta orden concreta del Sinaí no concede a una comunidad cristiana autorización para atacar a quienes considera pecadores o infieles.

---

28 Los hijos de Leví hicieron lo que Moisés había dicho, y aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo.

El costo humano del juicio

La respuesta de los levitas termina con la muerte de unos tres mil hombres del pueblo.

Explicación del versículo

El versículo une la ejecución de la orden con su resultado. Los hijos de Leví hacen lo dicho por Moisés, y el relato da una cifra aproximada de quienes caen aquel día. El hebreo utiliza כִּשְׁלֹשֶׁת אַלְפֵי אִישׁ, *kishlōshet ʾalfê ʾîsh*, «unos tres mil hombres». La aproximación forma parte de la manera en que se comunica el recuento.

La narración no distribuye esa cifra por familias, edades o funciones dentro de la fiesta. Tampoco describe el número de los que huyeron o se arrepintieron. Su atención recae en la gravedad real de lo sucedido después de la fabricación del becerro. La idolatría ha quebrantado el pacto y la vida del campamento queda marcada por sus consecuencias.

Una historia que amonesta

1 Corintios 10:6–11 invita a los creyentes a recibir las historias del desierto como advertencia frente al deseo del mal, la idolatría y otras formas de desobediencia. El propósito de esa lectura es examinar la propia respuesta a Dios. Tú puedes recibir la seriedad de la amonestación con humildad, reconociendo la necesidad de permanecer en Cristo y de volver a él cuando su Palabra descubre un pecado.

---

29 Moisés dijo: «Conságrense hoy al SEÑOR, pues cada uno ha actuado contra su hijo y contra su hermano, para que hoy les sea concedida una bendición».

Consagrarse en una situación de juicio

Moisés relaciona la respuesta de los levitas con su dedicación a Jehová y con una bendición.

Explicación del versículo

La expresión מִלְּאוּ יָדְכֶם, *mil'û yedkhem*, significa literalmente «llenen sus manos». La traducción la entiende como un llamado a consagrarse. La imagen pertenece también al lenguaje de la investidura sacerdotal de Éxodo 29:9. Aquí describe la dedicación a Jehová manifestada en la respuesta al mandato, aun frente a vínculos familiares.

La dificultad de la construcción explica que algunas traducciones presenten la frase como reconocimiento de una consagración ya realizada. En ambos casos, el contexto la relaciona con lo ocurrido ese día. Deuteronomio 33:9–11 retomará la prioridad de guardar la palabra y el pacto por encima de esos vínculos al hablar de Leví.

Leví y el servicio del santuario

La referencia a la consagración no convierte a cada levita en sacerdote de la familia de Aarón. Números 3:5–10 distinguirá el servicio de los levitas y las funciones sacerdotales de Aarón y sus hijos. Tampoco se debe transformar la bendición de esta escena particular en una promesa general por ejercer violencia. Su sentido pertenece al juicio y a la respuesta de fidelidad que el capítulo está relatando.

Moisés vuelve a interceder

---

30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora subiré al SEÑOR; quizá pueda hacer expiación por su pecado».

La intercesión continúa después del juicio

Al día siguiente, Moisés reconoce el gran pecado de Israel y anuncia que volverá a presentarse ante Jehová.

Explicación del versículo

La expresión «al día siguiente» distingue esta acción de los acontecimientos del campamento. La destrucción del becerro y las muertes no permiten dar por resuelta toda la relación con Dios. Moisés declara de nuevo la gravedad del pecado y se dispone a subir para buscar expiación en favor del pueblo. La comunidad necesita una respuesta de Jehová sobre su culpa y su futuro.

«Quizá», אוּלַי, *’ûlay*, comunica que Moisés no controla el resultado de su gestión. El verbo traducido «hacer expiación» expresa la búsqueda de restaurar la relación dañada por el pecado. En los versículos siguientes, esa búsqueda tomará la forma de confesión y súplica. El mediador se acerca con esperanza y con reconocimiento de la autoridad de Dios para responder.

La mediación y el Salvador

Hebreos 7:23–27 presenta la suficiencia de Jesucristo, quien vive para interceder y se ofreció una vez por el pecado. Esa afirmación fundamenta la confianza del creyente. Tú puedes acercarte al Padre por medio de Cristo con sinceridad acerca de tu culpa y con esperanza en su gracia, que llama al arrepentimiento y hace posible volver a servirle.

---

31 Moisés volvió al SEÑOR y dijo: «¡Ay! Este pueblo ha cometido un gran pecado: se ha hecho dioses de oro.

La confesión nombra el pecado

Ante Jehová, Moisés reconoce expresamente que el pueblo se ha hecho dioses de oro.

Explicación del versículo

La oración comienza con una exclamación de súplica y de dolor. Moisés no intenta presentar la fiesta como un acto bien intencionado que Dios deba aceptar. Identifica la falta según lo que el pueblo ha hecho y según el mandamiento que ha quebrantado. La expresión «gran pecado», utilizada también ante Aarón y ante la comunidad, conserva la misma evaluación en la presencia de Jehová.

El oro había sido recibido como un recurso valioso y podía servir a la obra del santuario. En este caso se convirtió en una imagen a la que atribuyeron su liberación. La confesión llega al centro religioso del error: el pueblo ha desplazado la adoración debida a su Salvador hacia lo fabricado con sus propios bienes.

Reconocer antes de pedir

La intercesión del versículo siguiente nace de esa verdad expresada con dolor.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a nombrar delante del Señor la conducta que necesitas abandonar, en lugar de ocultarla bajo expresiones generales que eviten reconocerla. La confesión cristiana encuentra esperanza en el perdón de Dios por medio de Jesucristo. Acercarte con sinceridad es parte de responder a la gracia que te llama a una vida renovada.

---

32 Ahora, si perdonaras su pecado… Pero si no, bórrame, te ruego, del libro que has escrito».

La súplica de Moisés llega hasta su propia vida

El mediador pide perdón para el pueblo y, si este no es concedido, ruega ser borrado del libro de Dios.

Explicación del versículo

La primera petición queda suspendida: «si perdonaras su pecado…». La construcción comunica la intensidad de la súplica antes de añadir la alternativa. Moisés se une al destino de la comunidad por la que intercede. Frente a la posibilidad de que Dios haga una gran nación de él, pide ahora no permanecer separado del pueblo en la desgracia.

El «libro», סֵפֶר, *sēfer*, utiliza la imagen de un registro que pertenece a Dios. En este contexto de juicio y preservación, ser borrado se relaciona con perder la vida y el lugar reconocido ante él. Salmos 69:28 habla

del libro de los vivientes. Apocalipsis 20:12–15 desarrollará el lenguaje de los libros y del libro de la vida en el juicio final; conviene distinguir ese desarrollo del alcance inmediato de la petición de Moisés.

Un dolor que busca el bien de otros

Romanos 9:1–5 expresa un dolor semejante por Israel mediante las palabras de Pablo. Ambas oraciones muestran una profunda solidaridad. La respuesta del siguiente versículo precisará que Moisés no dispone del juicio de Dios ni puede resolverlo ofreciendo que su nombre sea borrado.

---

33 El SEÑOR respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra mí, a ese lo borraré de mi libro.

El juicio no queda a disposición del intercesor

Jehová responde que borrará de su libro a quien haya pecado contra él.

Explicación del versículo

La respuesta dirige la atención hacia la responsabilidad del culpable. Moisés había pedido ser borrado si el pueblo no era perdonado; Dios no acepta que él determine ese desenlace mediante su propia propuesta. La decisión corresponde a Jehová, y la frase «contra mí» identifica la relación que el pecado ha quebrantado. El acto de fabricar y adorar el becerro tiene que responder ante el Dios del pacto.

La raíz מחה, *māḥāh*, significa borrar o eliminar. Su empleo mantiene la imagen del registro introducida en la oración de Moisés. La respuesta no detalla aquí todas las decisiones particulares sobre los israelitas; afirma quién tiene autoridad para juzgar y sobre quién recae la responsabilidad del pecado.

El límite de Moisés y la obra de Cristo

La intercesión de Moisés manifiesta amor por el pueblo, pero su ofrecimiento no se convierte en la expiación que busca. El Nuevo Testamento afirma expresamente de Jesucristo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, según 1 Pedro 2:21–24. Tu confianza de reconciliación se apoya en esa entrega del Salvador. Su gracia te llama a morir al pecado y vivir para la justicia.

---

34 Ahora ve y guía al pueblo al lugar del que te he hablado. Mi ángel irá delante de ti. Pero el día en que yo castigue, los castigaré por su pecado».

El camino continúa con una deuda de responsabilidad

Moisés recibe de nuevo el encargo de conducir al pueblo, acompañado por la promesa del ángel y por una advertencia de juicio.

Explicación del versículo

La orden de ir y guiar a Israel confirma que la historia no ha terminado con la destrucción de toda la comunidad. El destino sigue siendo el lugar del que Jehová ha hablado. La promesa del ángel retoma Éxodo 23:20–23, donde su presencia estaba vinculada a la protección del camino y a la responsabilidad de escuchar la dirección divina.

La advertencia emplea dos veces la raíz פקד, *pāqad*, que en este contexto expresa intervenir para pedir cuentas y castigar. La repetición afirma la certeza de la responsabilidad pendiente, sin fijar en esta oración un día del calendario. La preservación del pueblo no significa que Jehová haya declarado irrelevante la idolatría.

La pregunta que queda abierta

El capítulo siguiente distinguirá la conducción mediante el ángel de la presencia de Jehová en medio del pueblo y mostrará el duelo de Israel en Éxodo 33:1–6. La crisis no se resuelve solo con seguir viajando. La

relación con Dios y su presencia continúan siendo la necesidad central de quienes reciben el mandato de avanzar.

---

35 Y el SEÑOR hirió al pueblo porque habían hecho el becerro que Aarón había fabricado.

La culpa del pueblo y la fabricación de Aarón

El cierre del capítulo atribuye a Jehová el castigo por el becerro y recuerda la responsabilidad compartida.

Explicación del versículo

La última oración vuelve al hecho que originó la crisis. El pueblo había hecho el becerro y Aarón lo había fabricado. La doble referencia recoge dos dimensiones que la narración desarrolló: la comunidad lo exigió y entregó el oro; su dirigente lo trabajó y organizó el culto. La participación de uno no borra la de los otros.

El verbo נָגַף, *nāgaf*, significa golpear o herir; en este contexto expresa el castigo de Jehová sobre el pueblo. Algunas traducciones lo presentan como una plaga. El versículo no describe sus síntomas, su duración ni una cifra adicional de muertos. Conviene conservar esa sobriedad al relacionarlo con las muertes que ya se han contado en el versículo 28.

Lo que el capítulo deja ante el lector

La intercesión ha obtenido la preservación de Israel, pero el pecado conserva consecuencias reales y la presencia de Dios sigue siendo una cuestión abierta. Éxodo 33:1–6 continuará esa tensión.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta historia como un llamado a volver al Señor con sinceridad. La misericordia invita a una respuesta que abandone el ídolo y atienda la palabra del verdadero Salvador.

Capítulo 33

La partida y el duelo de Israel

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Sal de aquí y sube, tú y el pueblo al que sacaste de la tierra de Egipto, hacia la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: “A tu descendencia la daré”.

La promesa permanece después de la crisis

Jehová ordena continuar hacia la tierra jurada a los patriarcas, pero la relación con el pueblo todavía necesita restauración.

Explicación del versículo

El mandato retoma la dirección anunciada en Éxodo 32:34. Moisés debe conducir a Israel hacia la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob. La intercesión ha obtenido la preservación de la comunidad, y el juramento vuelve a ocupar el centro de su futuro. El pueblo no ha perdido su destino simplemente porque la historia del becerro haya interrumpido el proyecto del santuario.

La expresión «el pueblo al que sacaste» conserva la distancia perceptible en el diálogo del capítulo anterior. La continuación del viaje viene acompañada de una cuestión decisiva: cómo irá Dios con ellos después de la idolatría. Los versículos 2–3 distinguirán la presencia del ángel de la presencia de Jehová en medio de la comunidad.

Un destino y una relación

La promesa de la tierra forma parte de una historia de pacto, como puede leerse en Génesis 26:3–4 y 35:12. El capítulo mostrará que alcanzar un lugar no agota la necesidad de Israel. El pueblo necesita también al Dios que ha prometido habitar en medio de él. Esa tensión conduce al duelo y a una nueva intercesión de Moisés.

---

2 Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los
ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

La ayuda para el camino no resuelve toda la relación

Jehová promete enviar un ángel y expulsar a los pueblos que habitan la tierra.

Explicación del versículo

El ángel irá delante de Moisés y de Israel como parte de la conducción que Dios proporciona. La palabra מַלְאָךְ, *mal’ākh*, significa mensajero y, en este contexto, designa al ángel enviado por Jehová. La oración no le da un nombre personal. El pasaje se concentra en su encargo y en la distinción que el versículo siguiente hará respecto de la presencia divina en medio del pueblo.

La lista de cananeos, amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos recuerda la descripción de la tierra en Éxodo 3:8. La promesa conserva la iniciativa de Dios: él enviará y él expulsará. Israel no se enfrenta a un futuro abandonado a su propia capacidad, aun después del pecado del becerro.

La pregunta por quien acompaña

Moisés retomará la cuestión en Éxodo 33:12–17. Su súplica buscará la presencia de Jehová mismo con el pueblo. Leer el envío del ángel dentro de ese diálogo permite respetar la tensión del capítulo, sin resolverla mediante una identificación del mensajero que el texto aquí no establece expresamente.

---

3 Sube a una tierra que fluye leche y miel. Pero yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de
dura cerviz, no sea que te consuma en el camino».

Una tierra abundante sin la cercanía prometida

La noticia dolorosa es que Jehová no subirá en medio de un pueblo que sigue resistiéndose a él.

Explicación del versículo

La tierra que fluye leche y miel retoma la imagen de abundancia de Éxodo 3:8. El destino conserva su atractivo, pero la promesa del lugar queda junto a una advertencia: Jehová no irá en medio de ellos, para no consumirlos en el camino. La dureza de cerviz hace peligrosa la proximidad de su santidad a una comunidad que se obstina en la desobediencia.

La expresión בְּקִרְבְּךָ, *bəqirbəkhā*, «en medio de ti», señala la presencia de Dios en la vida del pueblo del pacto. El asunto no es limitar a Dios a un espacio del universo, sino la forma en que acompañará a Israel. La noticia contrasta con el propósito de habitar en medio de ellos anunciado en Éxodo 25:8.

La bendición que más necesitan

El pueblo recibirá la noticia con duelo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si buscas del Señor únicamente un resultado favorable o si deseas también permanecer en relación con él. La abundancia de un destino no reemplaza la comunión con el Dios que da vida. El capítulo llevará a Moisés a pedir esa presencia para toda la comunidad.

---

4 Cuando el pueblo oyó esta dura noticia, se puso de luto y nadie se puso sus adornos.

El pueblo llora la noticia

Los israelitas responden con duelo y dejan de ponerse sus adornos.

Explicación del versículo

La reacción muestra cómo entienden el anuncio de Jehová. La tierra sigue prometida y un ángel irá delante, pero la pérdida de su presencia en medio del pueblo constituye una noticia dura. El verbo אָבַל, *ʾāval*, expresa hacer duelo. La comunidad deja atrás el ambiente de celebración que había rodeado al becerro y asume una postura de aflicción.

La abstención de adornos proporciona una expresión visible de ese duelo. Los pendientes de oro habían servido para fabricar la imagen en Éxodo 32:2–4. Aquí el texto vuelve a mencionar los adornos, aunque no afirma que todos fueran los mismos objetos entregados a Aarón. El detalle enlaza la apariencia festiva con la gravedad que ahora reconoce el pueblo.

Escuchar una noticia que corrige

El versículo siguiente explicará la orden divina relacionada con esos adornos.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el valor de dejar que la Palabra interrumpa una satisfacción superficial y te haga consciente de tu relación con Dios. La tristeza por el pecado puede abrir espacio a una respuesta sincera. El duelo del pueblo será acompañado por la búsqueda de Jehová y por la intercesión que ocupa el resto del capítulo.

---

5 Porque el SEÑOR había dicho a Moisés: «Diles a los israelitas: “Ustedes son un pueblo de dura cerviz. Si yo subiera en medio de ustedes por un solo momento, los consumiría. Ahora quítense sus adornos, para que yo sepa qué hacer con ustedes”».

Un gesto de duelo ante una decisión pendiente

Jehová manda quitar los adornos mientras trata con la obstinación del pueblo.

Explicación del versículo

El versículo explica la reacción anterior retomando la palabra comunicada a Moisés. La condición de dura cerviz se repite y se relaciona con la advertencia de que aun un breve tiempo de presencia en medio de ellos podría consumirlos. La cercanía de Jehová exige una respuesta distinta de la resistencia que acaba de manifestarse en el becerro.

La orden de despojarse de los adornos da forma visible al reconocimiento de la crisis. El término עֶדְיִי, *ʿedy*, designa el adorno. La frase final, «para que yo sepa qué hacer con ustedes», presenta la relación en un momento de decisión: Israel debe responder al mandato mientras queda ante la determinación de Dios. El diálogo no ha terminado con la orden de partir.

La respuesta que el relato espera

Los israelitas atenderán la orden en el versículo 6. La narración pasará después a quienes buscan a Jehová y a la súplica de Moisés. El gesto exterior se integra en esa secuencia de retorno.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que el reconocimiento de una falta alcance decisiones concretas. Responder a Dios requiere algo más que admitir que la situación es grave: incluye comenzar a obedecer la palabra que ya has recibido.

---

6 Así, desde el monte Horeb, los israelitas dejaron de usar sus adornos.

Los adornos se dejan a un lado en Horeb

El relato confirma que los israelitas cumplen la orden en el lugar del encuentro y del pacto.

Explicación del versículo

La acción de despojarse de sus adornos cierra el breve apartado del duelo. Después de la noticia y del mandato, la comunidad expresa su aflicción mediante una conducta visible. El texto vincula esa decisión con el monte Horeb. El nombre ya había aparecido en Éxodo 3:1 al narrar el encuentro de Moisés con Dios y se emplea para el monte asociado al pacto.

La frase «desde el monte Horeb» conecta la respuesta con este momento de la historia. El pasaje no establece una prohibición universal de cualquier adorno en toda circunstancia. La orden pertenece al duelo por la ruptura de la relación. De hecho, Éxodo 35:22 volverá a mencionar adornos de oro que se entregan para el servicio de Jehová.

Un cambio que necesita continuar

Quitarse los adornos manifiesta una respuesta inicial, pero el capítulo seguirá preguntando por la presencia de Dios y por la posibilidad de continuar con él. La obediencia visible necesita integrarse en una relación restaurada. El relato mantiene esa búsqueda abierta y conduce desde el duelo del campamento hacia la tienda donde Moisés se encuentra con Jehová.

La tienda fuera del campamento

---

7 Moisés solía tomar la tienda y montarla fuera del campamento, lejos de él. La llamó tienda de reunión. Todo el que buscaba al SEÑOR salía a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento.

¿Por qué la tienda está fuera del campamento?

El lugar del encuentro con Jehová se sitúa a distancia de la comunidad que acaba de quebrantar el pacto.

Explicación del versículo

La repetición de «fuera del campamento» destaca la separación. Moisés monta allí la tienda y la llama tienda de reunión, אֹהֶל מוֹעֵד, *ʾōhel môʿēd*. El nombre identifica su función: es el lugar al que se acude para buscar a Jehová. La traducción «solía tomar» recoge el carácter habitual de las acciones descritas en este apartado, que continúa hasta el versículo 11.

En el orden del relato, el tabernáculo cuyas instrucciones se han dado todavía debe construirse; Éxodo 35:10–11 presentará el llamado a realizarlo. Esta tienda sirve como lugar de encuentro en la situación

presente. Su posición exterior contrasta con el propósito de habitar en medio de Israel y con la disposición del santuario alrededor del cual acamparán las tribus en Números 2:2.

Distancia y posibilidad de buscar

La separación hace visible la crisis, pero el acceso para buscar a Jehová no ha desaparecido. El versículo incluye a todo el que acude con ese propósito. La narración reúne juicio y gracia: el pecado ha afectado la cercanía de Dios al campamento, y él conserva un ámbito de encuentro mediante Moisés. El resto del capítulo desarrollará la petición de que su presencia acompañe nuevamente al pueblo.

---

8 Cuando Moisés salía hacia la tienda, todo el pueblo se levantaba. Cada uno se quedaba de pie a la entrada de su propia tienda y seguía a Moisés con la mirada hasta que entraba en la tienda.

El campamento sigue a Moisés con la mirada

La salida del mediador hacia la tienda recibe una respuesta pública de atención.

Explicación del versículo

La escena describe lo que sucedía cuando Moisés iba a la tienda de reunión. Los israelitas se levantaban y permanecían cada uno a la entrada de su propia tienda. La distinción entre las tiendas de las familias y la tienda situada fuera del campamento permite seguir el movimiento. La comunidad observa a quien va a encontrarse con Jehová y espera mientras entra.

El relato no reproduce aquí palabras de los israelitas ni sus pensamientos individuales. Presenta una conducta común que contrasta con la reunión alrededor de Aarón para exigir el becerro. El pueblo dirige ahora su atención al encuentro del mediador con Dios. En los dos versículos siguientes, la columna de nube y la postración explicarán el sentido de esa espera.

La comunidad y la mediación

Moisés va a la tienda, pero el interés del pueblo acompaña su movimiento. Lo que ocurre en el encuentro afecta a la vida de todos. Esta dimensión comunitaria ayuda a comprender por qué su oración posterior incluirá repetidamente a Israel. El favor que recibe de Dios no queda reducido a una experiencia privada: lo lleva a buscar que la presencia de Jehová vaya con quienes le han sido confiados.

---

9 Cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de nube descendía y se detenía a la entrada de la tienda, y Dios hablaba con Moisés.

La nube señala el lugar de la palabra

Jehová manifiesta su presencia a la entrada de la tienda y habla con Moisés.

Explicación del versículo

La columna de nube desciende cuando Moisés entra y se detiene a la entrada. Esa señal visible acompaña una comunicación personal: Dios habla con él. La escena distingue la manifestación que puede observar el campamento y la conversación que tiene lugar con el mediador. El centro del encuentro es la iniciativa de Jehová, quien se acerca y comunica su palabra.

עַמּוּד הֶעָנָן, *ʿammûd heʿānān*, significa «columna de nube». El término recuerda la guía durante la salida de Egipto en Éxodo 13:21–22. En la crisis presente, la nube identifica el encuentro junto a la tienda situada fuera del campamento. La promesa de dirección sigue relacionada con la presencia del mismo Dios que los libertó.

Una manifestación que orienta a escuchar

El capítulo no conserva cada conversación habitual de Moisés, pero sí desarrollará su oración por el pueblo. La manifestación visible prepara ese diálogo y acredita su importancia para Israel. Al concluir el libro, Éxodo 40:34–38 volverá a vincular la nube con la gloria y con la dirección de las jornadas. La presencia de Jehová reúne encuentro, palabra y guía.

---

10 Todo el pueblo veía la columna de nube detenida a la entrada de la tienda. Entonces todo el pueblo
se levantaba y se postraba, cada uno a la entrada de su tienda.

La adoración responde a la presencia de Jehová

El pueblo ve la nube y se postra, cada uno a la entrada de su tienda.

Explicación del versículo

La secuencia relaciona ver, levantarse y postrarse. Los israelitas reconocen la manifestación de Jehová en el encuentro con Moisés y responden desde el campamento. La descripción conserva las posiciones de la escena: la nube permanece a la entrada de la tienda de reunión, mientras cada familia se encuentra ante su propia tienda. La distancia del lugar de encuentro no impide la respuesta de adoración.

El acto de postrarse expresa reverencia. El mismo tipo de acción había sido dirigido al becerro en Éxodo 32:8, pero aquí responde a la presencia que Jehová mismo manifiesta. El contraste muestra la importancia del destinatario y de la iniciativa divina. La adoración se orienta hacia el Dios que habla, en lugar de atribuir su obra a una imagen fabricada.

El encuentro involucra a todo el pueblo

Moisés conversa con Jehová y la comunidad se inclina ante él. La escena reúne mediación y adoración sin confundir sus funciones. En Juan 4:23–24, Jesús enseñará que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Dios con reverencia y sinceridad, deseando responder conforme a lo que él revela en su Palabra.

---

11 El SEÑOR hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Después Moisés
volvía al campamento, pero su joven ayudante, Josué, hijo de Nun, no se apartaba de la tienda.

¿Qué significa hablar con Dios cara a cara?

La comparación con una conversación entre amigos explica la cercanía y claridad con que Jehová habla a Moisés.

Explicación del versículo

פָּנִים אֶל פָּנִים, *pānîm ʾel pānîm*, «cara a cara», describe aquí la comunicación. El propio versículo la aclara mediante la manera en que una persona habla con su amigo. Más adelante, Números 12:6–8 distinguirá la claridad con que Dios habla con Moisés frente a sueños, visiones y enigmas. La expresión destaca la relación y la forma directa de recibir su palabra.

Esta afirmación debe leerse junto al versículo 20, donde Moisés no puede contemplar el rostro de Dios y vivir. Una oración se ocupa de la comunicación cercana; la otra, de los límites de la manifestación de su gloria. La distinción permite conservar ambas afirmaciones sin atribuir al mediador una visión ilimitada de Dios.

El regreso y la permanencia

Moisés vuelve al campamento, mientras Josué permanece en la tienda. El texto lo presenta como su joven ayudante, sin precisar su edad ni detallar aquí todas sus tareas. Deuteronomio 34:10–12 recordará la singularidad de Moisés, a quien Jehová conocía cara a cara. Esa relación fundamenta el papel que ejerce al interceder por el pueblo, y su regreso lo mantiene unido a la comunidad que necesita esa mediación.

Moisés pide la presencia del SEÑOR

---

12 Moisés dijo al SEÑOR: «Mira, tú me dices: “Haz subir a este pueblo”, pero no me has dado a conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo, has dicho: “Te conozco por tu nombre y también has hallado favor ante mis ojos”.

La misión necesita una compañía conocida

Moisés presenta ante Dios la relación entre el encargo de conducir a Israel y el favor personal que ha recibido.

Explicación del versículo

La oración comienza recordando el mandato: hacer subir al pueblo. Moisés reconoce su responsabilidad, pero pide claridad acerca de quién irá con él. Ya se ha anunciado el envío de un ángel; la súplica avanza hacia la confirmación de la presencia de Jehová mismo. La identidad de quien acompaña importa tanto como el destino del viaje.

«Te conozco por tu nombre» expresa una relación personal reconocida por Dios. La frase sobre hallar favor ante sus ojos añade la aceptación que Moisés invoca como fundamento de su petición. חֵן, *ḥēn*, significa favor o gracia. La repetición de ese término a lo largo del diálogo mantendrá la oración apoyada en lo que Jehová concede.

El favor al servicio de otros

La súplica no termina con una garantía individual para Moisés. En los versículos siguientes incluirá a la nación y pedirá que Dios acompañe a todos.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Señor la responsabilidad que has recibido y reconocer que necesitas su dirección para ejercerla. La confianza en su favor puede llevarte a buscar el bien de aquellos a quienes tu tarea afecta.

---

13 Ahora, si he hallado favor ante tus ojos, te ruego que me des a conocer tus caminos, para que te conozca y halle favor ante tus ojos. Considera que esta nación es tu pueblo».

Conocer los caminos para conocer al Señor

Moisés pide comprender cómo actúa Jehová y vuelve a presentar a Israel como su pueblo.

Explicación del versículo

La oración parte del favor recibido y pide que este abra un conocimiento más profundo de Dios. Sus «caminos», דְּרָכֶךָ, *dərākhekha*, designan aquí su manera de conducir y tratar con el pueblo. Moisés necesita comprender esa dirección después de la idolatría y ante la tarea de continuar el viaje. Conocer a Jehová incluye aprender cómo responder a lo que él hace y pide.

La repetición de hallar favor enlaza el comienzo y la finalidad de la súplica. Moisés desea vivir dentro de esa relación y actuar conforme a ella. Después añade: esta nación es tu pueblo. Como en Éxodo 32:11–13, su oración vuelve a la pertenencia del pacto para interceder por la comunidad entera.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir dirección de una manera que también desee conocer al Señor. La pregunta por lo que debes hacer puede abrirse a comprender su carácter, recibir corrección y caminar conforme a su Palabra. Moisés no busca únicamente información para resolver una dificultad: presenta su misión y a su pueblo delante de Dios, deseando que la relación con él oriente el camino que todavía deben recorrer.

---

14 Él respondió: «Mi presencia irá contigo y te daré descanso».

La presencia que conduce al descanso

Jehová responde a la petición de Moisés prometiendo su propia presencia y el descanso que él concede.

Explicación del versículo

«Mi presencia» traduce פָּנַי, *pānay*, literalmente «mi rostro». En este contexto, la expresión designa a Dios mismo acompañando el camino. La respuesta llega a la necesidad que ha dominado el capítulo: quién irá con Moisés después de la ruptura del pacto. La presencia de Jehová proporciona el fundamento para continuar.

«Te daré descanso» está dirigido a Moisés en singular. Los versículos siguientes incluirán expresamente al pueblo en la petición. El descanso pertenece a la ayuda de Dios durante el camino y a la realización de su propósito. Deuteronomio 12:9–10 relacionará descanso y herencia con la vida segura en la tierra. La promesa tiene un alcance que supera una sensación momentánea de tranquilidad.

Confiar en quien acompaña

La palabra responde a una misión cuya carga Moisés ha presentado ante Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Señor la responsabilidad que te sobrepasa y buscar su dirección para continuar. Mateo 11:28–30 invita a acudir a Jesucristo, recibir su descanso y aprender de él. Esa confianza une alivio y aprendizaje bajo la dirección del Salvador.

---

15 Moisés le dijo: «Si tu presencia no va, no nos hagas subir de aquí.

Moisés pide que la presencia vaya con todos

La respuesta del mediador incluye al pueblo: sin Jehová, no quiere que los haga subir de allí.

Explicación del versículo

Después de la promesa dirigida personalmente a él, Moisés expresa la necesidad de toda la comunidad. «No nos hagas subir» utiliza el plural y presenta el viaje como un destino compartido. La súplica continúa la insistencia de los versículos 12–13: la gracia conocida por el mediador debe acompañar su responsabilidad por Israel.

La misma palabra «presencia», vinculada al rostro de Dios, vuelve a ocupar el centro. Moisés no considera suficiente la posibilidad de continuar hacia una tierra abundante si la relación con Jehová queda sin restaurar. Su petición reconoce que la identidad y la esperanza del pueblo dependen de quien lo ha libertado y lo ha llamado a pertenecerle.

El propósito del camino

El versículo siguiente explicará por qué la presencia distingue al pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué ocupa el primer lugar en tus proyectos: el resultado que deseas o la relación con el Señor que debe orientar tu respuesta. La oración de Moisés enseña a presentar el camino entero ante Dios. Su cercanía se busca con disposición a escucharlo y a caminar conforme a su Palabra.

---

16 ¿En qué se conocerá que tu pueblo y yo hemos hallado favor ante tus ojos, si no es en que tú vas
con nosotros? Así, tu pueblo y yo seremos distinguidos de todos los pueblos que hay sobre la faz de la
tierra».

La presencia distingue al pueblo del pacto

Moisés identifica la compañía de Jehová como la señal visible del favor que reciben él y la comunidad.

Explicación del versículo

La pregunta vincula el conocimiento del favor con la presencia que acompaña. Moisés incluye dos veces «tu pueblo y yo», de modo que el interés de su súplica queda claramente expresado. El don personal de cercanía se pone al servicio de la relación de Israel con Jehová. La comunidad necesita que su futuro manifieste esa pertenencia.

«Seremos distinguidos» recoge una forma de la raíz פלה, *pālāh*, que expresa separar o distinguir. La diferencia no se fundamenta en una superioridad de carácter que el capítulo acaba de desmentir al llamar al pueblo de dura cerviz. Se funda en la presencia y el favor de Dios. Deuteronomio 4:7–8 retomará la cercanía de Jehová y la justicia de sus instrucciones como rasgos singulares de Israel.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la gracia de Dios de una manera que profundice tu dependencia y tu obediencia. Su cercanía concede responsabilidad, porque llama a reflejar su carácter en la vida. El relato del becerro impide confundir haber recibido grandes beneficios con estar libre de la necesidad de arrepentimiento y corrección.

---

17 El SEÑOR dijo a Moisés: «También haré esto que has pedido, porque has hallado favor ante mis
ojos y te conozco por tu nombre».

Dios confirma la petición de su siervo

Jehová responde afirmativamente y vuelve a declarar el favor y el conocimiento personal de Moisés.

Explicación del versículo

«También haré esto que has pedido» reconoce el contenido de la oración anterior. Moisés ha solicitado que Dios vaya con la comunidad y que su presencia manifieste la pertenencia del pueblo. La respuesta lleva el diálogo hacia una restauración de la cercanía amenazada al comienzo del capítulo. El relato presenta la intercesión como parte real de ese desenlace.

La razón expresada retoma las palabras que Moisés había recordado en el versículo 12: ha hallado favor y es conocido por su nombre. La relación concedida por Dios sostiene la tarea del mediador. La respuesta no declara inocente la idolatría del pueblo; confirma una gracia que permite continuar y buscar una relación renovada.

La oración dentro de una relación

El diálogo muestra una súplica perseverante que reconoce la autoridad de Jehová y el valor de lo que él ya ha dicho.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo con confianza en su gracia. Hebreos 7:25 fundamenta esa confianza en el Salvador que vive para interceder. La respuesta fiel a Dios incluye orar, escuchar y permanecer dispuesto a obedecer el camino que su Palabra te enseña.

Moisés pide ver la gloria de Dios

---

18 Moisés dijo: «Muéstrame, te ruego, tu gloria».

El deseo de conocer su gloria

Moisés pide una manifestación de la gloria de Dios después de recibir la confirmación de su presencia.

Explicación del versículo

La petición es breve y directa. כָּבוֹד, *kāvôd*, «gloria», expresa la grandeza y dignidad de Dios manifestadas ante sus criaturas. Moisés ya ha hablado con Jehová y ha presenciado su acción, pero ahora pide que esa gloria le sea mostrada. El texto no describe una técnica para obtenerla; conserva una súplica dirigida al Señor y la respuesta que él decide dar.

Los versículos siguientes explicarán el contenido y los límites de la manifestación. Dios hará pasar su bondad y proclamará su nombre, mientras protege a Moisés de una visión que no podría soportar. La gloria, por tanto, se conocerá en relación con el carácter de Jehová y con una cercanía que él mismo hace posible.

La gloria conocida en Jesucristo

Juan 1:14–18 presenta al Verbo hecho carne y la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. 2 Corintios 4:6 relaciona el conocimiento de la gloria de Dios con el rostro de Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar conocer al Señor atendiendo a quien se ha dado a conocer en Jesús, dejando que su gracia y su verdad transformen tu respuesta.

---

19 Él respondió: «Haré pasar toda mi bondad delante de ti y proclamaré el nombre del SEÑOR en tu presencia. Seré clemente con quien yo sea clemente y tendré compasión de quien yo tenga compasión».

La gloria revela bondad y misericordia

Dios responde a la petición de Moisés anunciando su bondad, su nombre y la libertad con que concede compasión.

Explicación del versículo

La respuesta relaciona la gloria solicitada con «toda mi bondad». טוּבִי, *ṭûvî*, designa aquí el bien que pertenece a Dios y que él hará pasar ante Moisés. La manifestación irá acompañada por la proclamación del nombre de Jehová. Conocer su gloria incluye escuchar quién es y cómo trata con quienes dependen de él.

La afirmación sobre clemencia y compasión declara la libertad divina para conceder misericordia. En el contexto del becerro, Israel necesita precisamente una gracia que no puede exigir como recompensa por su conducta. Romanos 9:14–18 citará estas palabras al afirmar que la misericordia tiene su origen en Dios. La oración de Moisés se apoya en el favor del Señor y permanece bajo su autoridad.

La explicación que vendrá después

Éxodo 34:5–7 desarrollará esta promesa al proclamar a Jehová compasivo, clemente y fiel, que perdona y juzga con justicia. La bondad y la santidad permanecen juntas.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Dios con humildad y esperanza: su misericordia es un don que llama a recibirlo con fe y a responder con una vida rendida a él.

---

20 También dijo: «No podrás ver mi rostro, porque ningún ser humano puede verme y seguir vivo».

El límite que preserva la vida de Moisés

Jehová concede una manifestación de su gloria, pero excluye una visión de su rostro que el ser humano no podría soportar.

Explicación del versículo

La advertencia responde a la petición de ver. La cercanía que Dios ofrece conserva la diferencia entre el Creador y la criatura. Moisés puede recibir lo que Jehová decide mostrarle, pero no determina por sí mismo el alcance de esa revelación. La protección que se describirá en los siguientes versículos permite que el encuentro tenga lugar sin destruir su vida.

«Mi rostro», פָּנַי, *pānay*, debe entenderse aquí en relación con contemplar la gloria divina. El mismo capítulo había hablado de una conversación «cara a cara» en el versículo 11. Allí la comparación con dos amigos explicaba la claridad del diálogo; aquí se trata del límite de lo que Moisés puede ver. Atender a cada contexto permite comprender los dos usos.

Dios se da a conocer

1 Timoteo 6:15–16 afirma la majestad del Dios que habita en luz inaccesible. Juan 1:18 anuncia que el Unigénito ha dado a conocer al Padre. La fe cristiana recibe esa revelación con confianza y reverencia. Conocer a Dios depende de su iniciativa y alcanza su fundamento en Jesucristo.

---

21 El SEÑOR dijo: «Aquí hay un lugar junto a mí. Ponte sobre la roca.

Un lugar que Dios dispone junto a él

La respuesta incluye una indicación concreta para Moisés: ponerse sobre la roca en el lugar señalado.

Explicación del versículo

«Aquí hay un lugar junto a mí» introduce la preparación del encuentro. El Dios que ha explicado el límite de la visión también dispone cómo podrá acercarse su siervo. Moisés recibe una posición determinada y deberá atender a la acción que Jehová anuncia. La cercanía no queda cancelada por la advertencia del versículo anterior; se hace posible bajo el cuidado divino.

La roca, צוּר, *tsûr*, proporciona el lugar físico de la escena. El siguiente versículo mencionará una hendidura en ella. El texto describe su función dentro de esta manifestación, sin dar un nombre al sitio ni una ubicación que permita identificar una formación concreta en la actualidad.

Acercamiento y obediencia

En Éxodo 19:10–12, el encuentro de Dios con el pueblo también había incluido preparación y límites. Aquí la indicación se dirige de manera particular a Moisés.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que buscar al Señor incluye recibir la forma en que él se da a conocer y atender su palabra. La confianza en su gracia camina junto a la reverencia por su santidad.

---

22 Cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

La gloria se acerca bajo la protección de Dios

Jehová promete colocar a Moisés en la hendidura y cubrirlo mientras pasa su gloria.

Explicación del versículo

La iniciativa divina domina la oración: Dios pasará, pondrá a Moisés en la roca y lo cubrirá. La נִקְרַת הַצּוּר, *niqrat hatsûr*, es una hendidura o abertura de la roca. Ese espacio forma parte de la protección dispuesta para el encuentro. Moisés recibe la promesa antes de que la manifestación ocurra.

La referencia a la mano de Dios comunica su acción de resguardar. El límite del versículo 20 y el cuidado del 22 pertenecen a una misma respuesta: la gloria es real y el ser humano necesita ser preservado ante ella. La imagen permite seguir la escena desde la experiencia de quien recibe una cercanía que supera su propia capacidad.

La petición recibe una respuesta cuidadosa

Dios no satisface la súplica entregando a Moisés el control del encuentro. Se da a conocer y protege a su siervo en la manera que él determina.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el cuidado del Padre también cuando su respuesta incluye límites. La oración abre una relación en la que el Señor sigue siendo quien sabe lo que puedes recibir y cómo debe conducir tu vida.

---

23 Después retiraré mi mano y verás mi espalda, pero mi rostro no se verá».

Una revelación verdadera con un límite

Moisés verá lo que Jehová permite después de pasar, mientras permanece excluida la visión de su rostro.

Explicación del versículo

La secuencia completa la promesa de protección: Dios retirará su mano y Moisés verá su espalda. El contraste entre espalda y rostro expresa el alcance limitado de la manifestación concedida. La escena conserva tanto la realidad del encuentro como la imposibilidad de abarcar la gloria divina según el deseo del observador. El lenguaje corporal permite narrar esa cercanía y esa diferencia.

La respuesta se acompaña de lo anunciado en el versículo 19: el paso de la bondad y la proclamación del nombre. Éxodo 34:5–9 mostrará el encuentro mediante la nube, la proclamación del carácter de Jehová y la postración de Moisés. La revelación se recibe también escuchando y respondiendo al Dios que habla.

Conocer y rendirse

Hebreos 1:1–3 sitúa las muchas formas en que Dios habló en relación con su revelación por medio del Hijo, resplandor de su gloria.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo para conocer al Padre y dejar que esa verdad oriente tu vida. El propósito de conocer a Dios alcanza la confianza, la adoración y la obediencia con que respondes a su gracia.

Capítulo 34

El pacto renovado

Texto relacionado: Deuteronomio 10:1–5.

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Talla dos tablas de piedra como las primeras. Yo escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, las que rompiste.

Las mismas palabras en nuevas tablas

La renovación comienza con la preparación de dos tablas semejantes a las que Moisés quebró.

Explicación del versículo

Jehová manda tallar las piedras y promete escribir en ellas las palabras de las primeras tablas. La referencia a las que Moisés rompió vuelve al acto público de Éxodo 32:19, cuando el becerro y las danzas hicieron visible la ruptura del pacto. La existencia de nuevas tablas anuncia que la relación puede continuar después de aquella crisis.

El texto distingue la preparación que corresponde a Moisés de la escritura que Dios promete realizar. En Deuteronomio 10:1–5, la memoria de este episodio mantiene esa distinción y afirma que las palabras son las mismas que antes. La renovación no cambia la fidelidad que Jehová pide a Israel para acomodarla a su idolatría.

La gracia permite volver a responder

La iniciativa de Dios llega después del pecado, la intercesión y el duelo del pueblo. Las nuevas piedras hacen visible la posibilidad de continuar bajo la palabra recibida.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que volver al Señor incluye recibir de nuevo su verdad y actuar conforme a ella. Su misericordia abre el camino de restauración y llama a una obediencia que abandone aquello que dañó la relación.

---

2 Prepárate para la mañana; por la mañana subirás al monte Sinaí y te presentarás ante mí allí, en la cumbre del monte.

Prepararse para presentarse ante Jehová

Moisés recibe un momento, un lugar y una tarea para el encuentro de la mañana siguiente.

Explicación del versículo

El mandato avanza desde la preparación de las tablas hasta la preparación del mediador. Moisés debe estar dispuesto por la mañana, subir al monte Sinaí y presentarse en la cumbre. La expresión hebrea וְנִצַּבְתָּ לִי, *wənitstsavtā lî*, indica ponerse o permanecer ante Dios. La cita depende de la iniciativa de Jehová, quien llama y determina el lugar del encuentro.

La repetición de la mañana precisa el momento de la respuesta. El versículo 4 mostrará que Moisés se levanta temprano y cumple lo mandado. El relato vincula así la gran promesa de renovación con acciones concretas: preparar las piedras, levantarse y acudir. El encuentro extraordinario tiene lugar dentro de una respuesta de obediencia.

La continuidad del Sinaí

Éxodo 19:10–13 había establecido preparación y límites antes de la primera manifestación ante el pueblo. La nueva subida conserva la santidad del monte y la autoridad del Dios que habla. La crisis del becerro no ha convertido el acercamiento en una iniciativa controlada por Moisés. Él vuelve a la presencia de Jehová de la manera en que se le ha indicado.

---

[3] Nadie subirá contigo, ni se verá a nadie en todo el monte. Tampoco pastarán ovejas, cabras ni ganado vacuno frente al monte».

Una subida reservada al mediador

Moisés debe ir solo, y el monte queda protegido de la presencia de otras personas y de sus rebaños.

Explicación del versículo

La instrucción establece una separación clara alrededor del encuentro. Nadie subirá con Moisés ni se dejará ver en el monte; tampoco podrán pastar animales frente a él. La disposición vuelve a relacionar el espacio con la santidad de la presencia divina. El cuidado incluye a quienes podrían acercarse por una actividad cotidiana, como llevar a pastar sus animales.

En Éxodo 24:9–14, Aarón, sus hijos, los ancianos y Josué habían participado de distintos momentos y grados de acercamiento. Aquí el encargo es específico: Moisés sube sin acompañantes. El texto no explica esa diferencia mediante una descalificación individual de cada una de las otras personas; presenta las condiciones de este encuentro de renovación.

La cercanía conserva la reverencia

La posibilidad de volver a Jehová es un acto de gracia, y el relato la acompaña de límites que deben respetarse.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la confianza para acercarte al Padre por medio de Jesucristo y mantener una disposición reverente ante su palabra. Hebreos 4:14–16 funda esa confianza en el gran sumo sacerdote que comprende nuestra debilidad y nos permite recibir misericordia.

---

[4] Moisés talló dos tablas de piedra como las primeras. Se levantó temprano por la mañana y subió al monte Sinaí, como el SEÑOR le había mandado, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

Moisés responde con las tablas preparadas

El relato del cumplimiento sigue de cerca las instrucciones recibidas para la nueva subida.

Explicación del versículo

Moisés talla dos tablas semejantes a las primeras, se levanta temprano y sube al monte Sinaí con ellas. Cada acción corresponde a una parte de los versículos 1–2. La frase «como el SEÑOR le había mandado» identifica el criterio que orienta su respuesta. La renovación del pacto se desarrolla mediante la iniciativa divina y la obediencia del mediador que acude al encuentro.

La mención de las tablas en su mano mantiene ante el lector el signo de la relación quebrantada y de su posible restauración. Moisés lleva las piedras preparadas para recibir las palabras que Dios ha prometido escribir. Deuteronomio 10:3–4 recordará la talla, la subida y la recepción de esas palabras.

La respuesta que sigue a la oración

En el capítulo anterior Moisés pidió la presencia de Jehová y la manifestación de su gloria. Ahora responde a las indicaciones que preparan ese encuentro.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar cómo se relacionan tus oraciones con lo que haces después de recibir dirección en la Palabra. La confianza en Dios puede expresarse en pasos sencillos y concretos que atienden a lo que ya sabes que te corresponde hacer.

El SEÑOR proclama su nombre

---

5 El SEÑOR descendió en la nube, se detuvo allí con él y proclamó el nombre del SEÑOR.

Jehová se da a conocer por su nombre

La manifestación en la nube cumple la promesa que Dios había hecho al responder a Moisés.

Explicación del versículo

Jehová desciende en la nube, se sitúa allí con Moisés y proclama su nombre. La secuencia retoma Éxodo 33:19, donde había anunciado el paso de su bondad y la proclamación del nombre. El versículo siguiente dará el contenido de esa proclamación. El encuentro une una manifestación de presencia con palabras que permiten comprender quién es Dios.

El nombre escrito con las letras יהוה, *YHWH*, se representa mediante «SEÑOR» en esta traducción. Aquí conocer su nombre va unido a conocer su carácter: compasión, gracia, paciencia, misericordia, verdad y justicia. La proclamación desarrolla el significado de la relación con quien había liberado a Israel y ahora permite continuar el pacto.

La gloria y la palabra

Moisés había pedido ver la gloria de Jehová. La respuesta incluye escuchar la manera en que el propio Dios se describe. El relato prepara así la adoración y la súplica de los versículos 8–9.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que tu conocimiento del Señor sea formado por lo que él revela en la Escritura, para que la reverencia y la confianza tengan un fundamento verdadero.

---

6 El SEÑOR pasó delante de él y proclamó: «¡SEÑOR, SEÑOR! Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad,

El Dios que se revela compasivo y fiel

La proclamación del nombre explica cómo es Jehová, precisamente cuando Israel necesita perdón después de la idolatría.

Explicación del versículo

La repetición del nombre introduce una descripción solemne. Jehová es compasivo y clemente: atiende la necesidad y concede gracia. «Lento para la ira» traduce אֶרֶךְ אַפַּיִם, *ʾerekh ʾappayim*, una expresión hebrea de paciencia frente a la provocación. En la historia del becerro, esa paciencia se ha manifestado al escuchar la intercesión y preservar a la comunidad, aun después de su grave pecado.

«Misericordia y verdad» corresponde a חֶסֶד וֶאֱמֶת, *ḥesed weʾĕmet*. El primer término expresa amor leal y bondad en la relación; el segundo incluye verdad, firmeza y fidelidad. Juntos describen a un Dios en quien el pueblo puede confiar. Su carácter fundamenta la restauración que Moisés está buscando y no depende de que Israel haya demostrado merecerla.

Una confesión que recorre la Escritura

Salmos 103:7–13 retoma esta revelación al celebrar el perdón. Joel 2:12–13 la utiliza para llamar al arrepentimiento, y Jonás 4:1–3 muestra la dificultad de aceptar que esa compasión alcance a otros.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Señor con confianza en su misericordia y permitir que conocer su carácter transforme también la manera en que respondes al prójimo.

---

7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero de ningún modo deja impune al culpable; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación».

El perdón no convierte el mal en algo inocente

La proclamación mantiene juntos la amplitud de la misericordia y el juicio de Dios sobre el pecado.

Explicación del versículo

Jehová guarda misericordia a millares y perdona iniquidad, rebelión y pecado. Los tres términos abarcan la realidad de la culpa desde distintos aspectos: עָוֹן, *ʿāvōn*, maldad o culpa; פֶּשַׁע, *peshaʿ*, rebelión; y חַטָּאָה, *ḥaṭṭāʾāh*, pecado. La acumulación expresa el alcance de su perdón, sin establecer tres compartimentos independientes de faltas.

La declaración de que no deja impune al culpable conserva la seriedad del mal. La advertencia sobre padres, hijos y generaciones afirma que el juicio tiene consecuencias que alcanzan la historia de las familias y del pueblo. El contraste entre millares y tres o cuatro generaciones destaca, a la vez, la amplitud de la misericordia. El texto no describe el destino particular de cada descendiente.

El alcance generacional y la responsabilidad personal

Éxodo 20:5–6 relaciona esta advertencia con quienes aborrecen a Dios y con quienes lo aman. Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar judicialmente a los hijos por la culpa de sus padres, y Ezequiel 18:19–23 afirma la responsabilidad personal y la posibilidad de abandonar el mal. La pertenencia familiar no cancela el llamado de Dios a responderle.

Justicia y gracia en Jesucristo

Romanos 3:23–26 presenta la redención en Cristo como manifestación de la justicia y de la gracia de Dios. Tú puedes recibir su perdón mediante la fe y responder con arrepentimiento. Su misericordia ofrece una vida nueva, en lugar de una razón para continuar en el pecado.

---

8 Moisés se apresuró a inclinarse hasta el suelo y se postró.

La respuesta inmediata es adoración

Moisés se inclina hasta el suelo después de escuchar cómo Jehová se da a conocer.

Explicación del versículo

El relato señala que Moisés se apresura a responder. La inclinación y la postración expresan reverencia ante la presencia y la palabra de Dios. Su petición de ver la gloria ha recibido una respuesta que incluye conocer el carácter del Señor: compasión, fidelidad, perdón y justicia. La adoración nace de esa revelación y prepara la oración del versículo siguiente.

La acción no se centra en los objetos que Moisés lleva ni en una imagen visible fabricada para la ocasión. Responde al Dios que ha descendido y ha hablado. La diferencia con la fiesta del becerro permanece en el trasfondo: allí la postración acompañó una representación que el pueblo había construido; aquí Moisés se rinde ante quien se revela por su propia iniciativa.

Escuchar conduce a responder

Salmos 95:6–7 reúne el llamado a postrarse ante el Hacedor con la identidad de su pueblo y la necesidad de escuchar su voz.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que conocer al Señor alcance tu respuesta de adoración. La reverencia incluye reconocer su autoridad y estar dispuesto a recibir la dirección de su Palabra, además de expresar admiración por lo que has aprendido de él.

---

9 Dijo: «Si he hallado favor ante tus ojos, Señor, te ruego que el Señor vaya en medio de nosotros, porque este es un pueblo de dura cerviz. Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos como tu herencia».

La gracia se pide para un pueblo que necesita perdón

Moisés vuelve a suplicar la presencia de Jehová y se incluye en la necesidad de la comunidad.

Explicación del versículo

La oración reúne tres peticiones: que el Señor vaya en medio de ellos, que perdone su iniquidad y pecado, y que los tome como herencia. El favor concedido a Moisés sirve otra vez como fundamento de intercesión. El mediador no separa su destino del pueblo, sino que utiliza el plural «nuestra» al reconocer la culpa y pedir restauración.

La referencia a la dura cerviz reconoce la misma condición que había puesto en peligro la presencia divina. Moisés la presenta ante la misericordia recién proclamada. La rebeldía no constituye un mérito para recibir cercanía; explica cuánto necesitan el perdón y la conducción de Jehová. La petición continúa el diálogo de Éxodo 33:12–17 a la luz de lo que Dios acaba de revelar.

Ser recibidos como herencia

«Tómanos como tu herencia» pide que la comunidad sea reconocida como posesión de Jehová. El verbo se relaciona con recibir o poseer una heredad. La oración busca una pertenencia restaurada, además de la continuidad del viaje.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo con verdad sobre tu necesidad y esperanza en su gracia. La restauración alcanza tanto el perdón como una vida que vuelve a reconocer a quién pertenece.

---

10 Él respondió: «Yo establezco un pacto. Delante de todo tu pueblo haré maravillas como no se han
hecho en toda la tierra ni en ninguna nación. Todo el pueblo en medio del cual estás verá la obra del
SEÑOR, porque es temible lo que voy a hacer contigo.

La renovación anuncia la obra de Jehová

Dios responde estableciendo el pacto y prometiendo maravillas que mostrarán su acción ante el pueblo.

Explicación del versículo

La expresión כֹּרֵת בְּרִית, *kōrēt bərît*, corresponde a establecer o hacer un pacto. En este punto del relato, las nuevas tablas y la respuesta a Moisés muestran que se trata de renovar la relación que la idolatría había quebrantado. La promesa se dirige al mediador e incluye al pueblo ante el que Jehová realizará su obra.

Las «maravillas», נִפְלָאוֹת, *niflāʾôt*, designan acciones extraordinarias que dan a conocer su poder. La declaración no enumera aquí cada acontecimiento futuro. Su propósito expreso es que la comunidad vea la obra de Jehová y reconozca lo temible, digno de asombro y reverencia, que él hará con Moisés.

La promesa tiene una respuesta

El versículo siguiente comenzará con el mandato de guardar lo que Dios ordena. Las maravillas y la obediencia pertenecen a la misma relación de pacto. La historia del becerro ya ha mostrado que haber presenciado grandes obras no elimina la posibilidad de desviarse.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer lo que el Señor hace y permitir que ese reconocimiento fortalezca tu fidelidad. El asombro alcanza su fruto cuando te lleva a escuchar y responder a su Palabra.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

Texto relacionado: Deuteronomio 7:1–5.

---

11 Guarda lo que te mando hoy. Yo expulsaré delante de ti a los amorreos, a los cananeos, a los hititas,
a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

La promesa de la tierra requiere guardar el pacto

Jehová une su acción en favor de Israel con el mandato de atender a lo que ordena.

Explicación del versículo

«Guarda» introduce las responsabilidades de la relación renovada. El verbo שָׁמַר, *shāmar*, expresa cuidar, guardar u observar; en este contexto se concreta en obedecer la palabra recibida. La promesa de expulsar a los pueblos de la tierra conserva la iniciativa divina y dirige la mirada hacia el futuro viaje de Israel.

La lista repite los pueblos mencionados en Éxodo 33:2. Después de la crisis del becerro, el mandato hace visible que el proyecto continúa, pero exige una respuesta distinta de la idolatría que acaba de suceder. La gracia que restaura la relación prepara a Israel para vivir conforme a ella.

La dirección de las instrucciones siguientes

Los versículos 12–17 se concentrarán en el peligro de adoptar otros cultos. Deuteronomio 7:1–6 desarrollará una advertencia semejante vinculada a la entrada en la tierra.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que una nueva oportunidad recibida de Dios también requiere cuidar la dirección de tus decisiones. Agradecer su ayuda y atender su Palabra son respuestas que deben caminar juntas.

---

12 Cuídate de hacer un pacto con los habitantes de la tierra a la que vas a entrar, no sea que se convierta en una trampa en medio de ti.

Un acuerdo puede convertirse en una trampa

La advertencia se refiere a pactos que comprometerían a Israel con los cultos de la tierra.

Explicación del versículo

El mismo término «pacto» que expresa la relación con Jehová aparece ahora en una alianza que podría ponerla en peligro. Los versículos siguientes explicarán el riesgo: altares, sacrificios, banquetes y vínculos familiares pueden conducir a la adoración de otros dioses. La prohibición debe leerse dentro de esa secuencia y del encargo particular de Israel al entrar en la tierra.

La palabra מוֹקֵשׁ, *môqēsh*, significa trampa o lazo. La imagen destaca que un acuerdo aparentemente conveniente puede sujetar a la comunidad a obligaciones que desvían su fidelidad. Éxodo 23:31–33 ya había relacionado esos pactos con el servicio a otros dioses y con la posibilidad de hacer pecar al pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué consecuencias de conciencia, adoración y obediencia acompañan a los acuerdos que aceptas. El beneficio inmediato no explica toda la responsabilidad de una decisión. La advertencia invita a reconocer las obligaciones que un compromiso crea y a preguntar si te permiten permanecer fiel a Jesucristo. Ese examen requiere sabiduría y atención a la Palabra, antes de que las consecuencias hagan más difícil responder.

---

13 Derribarán sus altares, quebrarán sus columnas y cortarán sus postes de Asera.

Los objetos del culto que Israel debía abandonar

La orden nombra altares, columnas y postes de Asera como elementos de los cultos de la tierra.

Explicación del versículo

Los altares sirven a los sacrificios; las columnas son piedras u objetos erguidos con función de culto; los postes de Asera están asociados a esa divinidad. El hebreo utiliza una forma plural de אֲשֵׁרָה, *’ăshērāh*, para sus representaciones o símbolos cultuales. Las traducciones pueden llamarlos postes o imágenes de Asera. El mandato de cortarlos, junto con Deuteronomio 16:21–22, ayuda a reconocer la relación de estos objetos con la madera y con lugares de adoración.

La destrucción pertenece al encargo de Israel en la entrada a la tierra del pacto. Su finalidad dentro del pasaje es impedir que la comunidad incorpore esos cultos a la adoración de Jehová. El episodio del becerro acaba de mostrar la gravedad de fabricar y presentar una imagen bajo lenguaje religioso.

El llamado cristiano a la fidelidad

1 Corintios 10:14–22 llama a los creyentes a huir de la idolatría y a conservar su comunión con Cristo. Esa respuesta consiste en abandonar la participación en otros cultos y obedecer al Señor. El mandato territorial de este versículo no establece una tarea para destruir lugares de adoración ajenos en la misión de la iglesia.

---

14 No te postrarás ante otro dios, porque el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.

¿Por qué Jehová se llama celoso?

El celo describe la fidelidad exclusiva que corresponde a la relación del pacto.

Explicación del versículo

La prohibición de postrarse ante otro dios proporciona el contexto del término קַנָּא, *qannāʾ*, «celoso». Jehová reclama la adoración de su pueblo y se opone a que el vínculo de su liberación sea sustituido por otros dioses. El nombre «Celoso» destaca ese rasgo de su carácter dentro de la relación que ha establecido.

Éxodo 20:3–6 ya había unido la exclusividad de la adoración con el celo de Dios. Aquí la declaración llega después del becerro y explica por qué la renovación exige una respuesta indivisa. Los versículos siguientes utilizarán la imagen de la infidelidad para describir el servicio a otras divinidades.

Una comunión que compromete

1 Corintios 10:21–22 retomará este lenguaje al distinguir la participación en la mesa del Señor de la comunión con los ídolos.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué rivaliza con la fidelidad que debes a Jesucristo. El pasaje invita a reconocer la seriedad de pertenecer al Señor y a responder con una adoración que alcance tus lealtades, tus decisiones y la dirección de tu vida.

---

15 Cuídate de hacer un pacto con los habitantes de la tierra, porque ellos se prostituyen tras sus dioses y les ofrecen sacrificios. Si alguno te invita, podrías comer de su sacrificio.

La invitación a comer también puede implicar adoración

El peligro de los pactos se concreta en la participación de Israel en los sacrificios ofrecidos a otros dioses.

Explicación del versículo

La advertencia vuelve al acuerdo con los habitantes de la tierra y describe una posible secuencia: ellos ofrecen sacrificios, invitan al israelita y este participa de la comida. En el marco del pasaje, el banquete pertenece a un acto de culto. El alimento se relaciona con la comunión religiosa que lo acompaña.

La expresión «se prostituyen tras sus dioses» emplea la raíz זנה, *zānāh*. Aquí la imagen expresa infidelidad religiosa al buscar otras divinidades. El contexto permite comprender la metáfora sin añadir a cada celebración prácticas sexuales específicas que este versículo no describe. La relación con Jehová reclama una lealtad que sería quebrantada al participar del culto rival.

La participación tiene significado

1 Corintios 10:16–22 relaciona comer de los sacrificios con participar del altar y aplica esa comprensión a la comunión de los creyentes.

Aplicación editorial

Tú puedes considerar lo que una participación comunica y compromete, además de la intención privada con que acudes. La fidelidad a Cristo requiere reconocer cuándo una invitación te introduce en un acto de adoración incompatible con pertenecerle.

---

16 Si tomas a sus hijas como esposas para tus hijos, ellas se prostituirán tras sus dioses y harán que tus hijos se prostituyan tras los dioses de ellas.

El riesgo que alcanza a la vida familiar

La advertencia contempla matrimonios que llevarían a los hijos de Israel a adorar otros dioses.

Explicación del versículo

La secuencia se extiende desde los acuerdos y los banquetes hasta las relaciones familiares. Las hijas de los pueblos mencionados mantienen sus cultos, y su matrimonio con israelitas puede introducir esa misma lealtad en los hijos. La imagen de prostituirse vuelve a describir el desvío religioso. El riesgo declarado es que el hogar participe de la infidelidad al pacto.

Deuteronomio 7:3–4 formula la razón de la prohibición: apartar del seguimiento de Jehová hacia otros dioses. 1 Reyes 11:1–8 mostrará ese peligro en la historia de Salomón, cuyo corazón se inclinó hacia los dioses de sus esposas.

El centro es la fidelidad al Señor

La Escritura también presenta a Rut, una mujer moabita que declara que el Dios de Noemí será su Dios en Rut 1:16–17. Esa historia ayuda a distinguir procedencia y lealtad. El pasaje no debe convertirse en una descalificación del valor de las personas por su origen.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la importancia espiritual de los vínculos más cercanos y cuidar que el amor y la vida compartida se orienten a permanecer fieles a Jesucristo.

---

17 No te harás dioses de metal fundido.

La renovación excluye volver al becerro

La prohibición de fabricar dioses de metal fundido se dirige al mismo tipo de pecado que acaba de quebrantar la relación.

Explicación del versículo

La expresión אֱלֹהֵי מַסֵּכָה, *ʾĕlōhê massēkhāh*, designa dioses representados por imágenes de fundición. La brevedad del mandato concentra una advertencia que el relato ya ha desarrollado extensamente. Israel no puede recibir la restauración del pacto y conservar como opción el culto al objeto fabricado por Aarón.

Éxodo 32:4–8 había mostrado la fabricación, la aclamación y los sacrificios del becerro. Éxodo 20:23 ya prohibía hacerse dioses de plata u oro. El problema se encuentra en fabricar una representación para darle el lugar de adoración que corresponde a Jehová, dentro de una comunidad que conoce su palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una reconciliación con el Señor incluye una decisión clara frente al pecado que dañó tu vida. La misericordia recibida invita a dejarlo, no a conservarlo para cuando vuelva una dificultad.

La relación restaurada se cultiva escuchando a Jesucristo y respondiendo con una fidelidad que alcance también las decisiones que antes justificabas.

Fiestas y responsabilidades del culto

Textos relacionados: Éxodo 23:14–19; Deuteronomio 16:1–17.

---

18 Guardarás la fiesta de los Panes sin Levadura. Durante siete días comerás pan sin levadura, como te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

La fiesta mantiene viva la memoria de la salida

La renovación del pacto incluye volver a celebrar la liberación que el pueblo había atribuido al becerro.

Explicación del versículo

La fiesta de los Panes sin Levadura debe guardarse durante siete días en el tiempo señalado del mes de Abib. El nombre hebreo אָבִיב, *ʾāvîv*, se relaciona con la espiga y designa el mes de la salida de Egipto. Éxodo 12:14–20 había establecido el memorial y sus condiciones. Aquí se confirma la continuidad de esa celebración después de la crisis.

El motivo aparece expresamente: en ese mes Israel salió de Egipto. La adoración debe recordar al verdadero autor de la liberación. La fiesta proporciona al pueblo una manera recibida de Dios para mantener su historia ante las nuevas generaciones, en contraste con la celebración que Aarón había organizado alrededor de la imagen.

Memoria y respuesta presente

1 Corintios 5:6–8 retomará el lenguaje pascual al presentar a Cristo como nuestra Pascua y llamar a una vida de sinceridad y verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes recordar la salvación de una manera que alcance tu conducta actual. La gratitud al Salvador encuentra expresión al abandonar el mal y responder con fidelidad a la gracia que has recibido.

---

19 Todo lo que abre la matriz es mío; también los primogénitos machos de tu ganado, tanto del ganado vacuno como de las ovejas y las cabras.

El primer nacimiento reconoce una pertenencia

Jehová reclama como suyo a quien abre la matriz y precisa su aplicación a los machos del ganado.

Explicación del versículo

פֶּטֶר רֶחֶם, *peṭer reḥem*, significa «el que abre la matriz» y designa al primer nacido. El mandato retoma Éxodo 13:1–2, donde la consagración de los primogénitos quedó relacionada con la liberación de Egipto. La declaración «es mío» presenta el nacimiento dentro de una relación de pertenencia a Jehová.

El texto añade los machos primogénitos del ganado vacuno y del ganado menor. El versículo siguiente explicará cómo proceder con el asno y con los hijos. Las distintas disposiciones deben leerse juntas para distinguir dedicación, sacrificio y rescate. No todos los primogénitos se presentan de la misma manera.

Una vida preservada que recuerda

Éxodo 13:14–16 proporciona la explicación para los hijos: Jehová los sacó de la esclavitud con mano fuerte. La práctica sirve a la memoria familiar de esa salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la vida recibida y preservada tiene un dador. La gratitud al Señor puede orientar el cuidado de tu familia y la manera en que le enseñas a recordar su gracia.

---

20 Rescatarás al primogénito de asno con un cordero o un cabrito; si no lo rescatas, le quebrarás el cuello. Rescatarás a todos los primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

El rescate distingue la dedicación de personas y animales

El mandato establece un sustituto para el asno y exige rescatar a los primogénitos humanos.

Explicación del versículo

El verbo פדה, *pādāh*, expresa rescatar o liberar mediante una compensación. El primer nacido del asno se rescata con un animal del ganado menor; si no se rescata, se le quiebra el cuello. En cambio, todos los primogénitos de los hijos deben ser rescatados. La pertenencia a Jehová se reconoce mediante la provisión que él manda, sin convertir esa dedicación en sacrificio humano.

Éxodo 13:11–16 ya había relacionado estas disposiciones con la salida de Egipto. Números 18:15–16 desarrollará el rescate de los primogénitos en el servicio sacerdotal. La norma presente declara las diferencias esenciales sin dar aquí todos los importes posteriores.

Presentarse con una respuesta de gratitud

La frase final prohíbe acudir con las manos vacías. Deuteronomio 16:16–17 relacionará la ofrenda con la bendición recibida y la capacidad de cada uno.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la generosidad de Dios con una respuesta concreta. La ofrenda expresa gratitud y pertenencia; la salvación cristiana permanece fundada en la entrega de Jesucristo y en su gracia.

---

21 Durante seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás. Incluso en el tiempo de la arada y de la siega descansarás.

El descanso también alcanza los días de mayor trabajo

La arada y la siega no suspenden el mandato de descansar el séptimo día.

Explicación del versículo

La disposición vuelve al ritmo de seis días de trabajo y uno de reposo. Al nombrar expresamente la preparación de la tierra y la cosecha, incluye momentos de especial presión en la vida agrícola. La obediencia debe alcanzar también las temporadas en las que detenerse parece más difícil por la cantidad y la urgencia de las tareas.

El verbo שבת, *shāvat*, significa cesar. La repetición de descansar en la última frase subraya que el tiempo dedicado a Jehová conserva su lugar dentro del ciclo productivo. Éxodo 31:13–15 había presentado el reposo como señal de la relación con el Dios que santifica a Israel.

Confiar en medio de las exigencias

La norma incorpora la actividad económica al pacto. El trabajo es una responsabilidad reconocida, y sus demandas deben recibir límites. Éxodo 23:12 añade el beneficio del descanso para los trabajadores, los extranjeros y los animales.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tus épocas de mayor ocupación te llevan a descuidar a Dios y a quienes dependen de ti. Una respuesta fiel considera tanto la labor necesaria como el cuidado y el descanso de la vida.

---

22 Celebrarás la fiesta de las Semanas, de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la Recolección al terminar el año.

La cosecha se convierte en gratitud comunitaria

Las fiestas de las Semanas y de la Recolección relacionan el calendario de Israel con el fruto de la tierra.

Explicación del versículo

La fiesta de las Semanas, חַג שָׁבֻעֹת, *ḥag shāvuʻōt*, se vincula a las primicias de la cosecha del trigo. Levítico 23:15–17 establecerá el cómputo de siete semanas y cincuenta días. Esa relación explica el nombre Pentecostés, con el que aparece la fiesta en Hechos 2:1–4.

La fiesta de la Recolección corresponde al cierre del ciclo de la cosecha. Levítico 23:33–39 relaciona la fiesta de las Enramadas con el séptimo mes y con los productos ya recogidos. «Al terminar el año» se comprende aquí dentro del ciclo agrícola; la referencia no modifica la identificación del mes de la salida como primero de los meses en Éxodo 12:1–2.

El trabajo recuerda a su dador

Las fiestas reúnen el esfuerzo humano, la provisión de la tierra y la adoración a Jehová. El fruto del campo se recibe dentro de una historia de gracia y pertenencia.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a reconocer al Señor tanto al comenzar a ver resultados como al cerrar una etapa de trabajo. La gratitud orienta el uso de lo recibido.

---

23 Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el SEÑOR soberano, Dios de Israel.

Comparecer juntos ante el Señor de Israel

Tres celebraciones anuales reunirán a los varones del pueblo ante Jehová.

Explicación del versículo

El mandato resume las fiestas mencionadas en los versículos 18 y 22. Deuteronomio 16:16–17 las nombrará juntas: Panes sin Levadura, Semanas y Enramadas. Los varones deben presentarse en el lugar que Dios escoja y llevar una respuesta de gratitud conforme a la bendición recibida.

La expresión «ante el SEÑOR soberano, Dios de Israel» reúne autoridad, nombre y relación de pacto. El término הָאָדוֹן, *hāʼādōn*, significa «el Señor» y reconoce su soberanía. La comparecencia une a la comunidad alrededor del mismo Dios, en lugar de distribuir su adoración entre cultos locales o familiares ajenos al pacto.

El tiempo de la comunidad pertenece a Dios

La instrucción compromete el calendario y el desplazamiento del pueblo. El versículo siguiente responderá al temor de dejar las tierras durante esas visitas.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que adorar junto a otros requiere decisiones de tiempo y disposición, además de una intención privada. La comunión con el Señor también toma forma al compartir la gratitud, la escucha de su Palabra y la responsabilidad por quienes pertenecen a su pueblo.

---

24 Porque yo expulsaré a las naciones de tu presencia y ensancharé tu territorio. Nadie codiciará tu tierra cuando subas a presentarte ante el SEÑOR tu Dios tres veces al año.

Dios cuida la tierra mientras el pueblo acude a él

La orden de presentarse ante Jehová va acompañada por una promesa de protección.

Explicación del versículo

Jehová promete expulsar a las naciones y ensanchar el territorio de Israel. Dentro de esa provisión, añade que nadie codiciará su tierra cuando los varones suban a presentarse ante él. El verbo חמד, *ḥāmad*, significa desear o codiciar. La promesa atiende a la vulnerabilidad que podría preocupar a quienes deben apartarse temporalmente de sus campos para obedecer el mandato.

La tierra es una herencia que Dios da y protege. La celebración de las fiestas exige confiar en ese cuidado, en lugar de considerar la adoración una amenaza al sustento. El marco es concreto: Israel, su territorio y las tres comparecencias anuales establecidas en el pacto. La relación entre el mandato y la promesa explica el consuelo que se ofrece.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Señor los temores que acompañan a una decisión de obediencia. Su Palabra ayuda a discernir la respuesta que debes dar y a confiar en él sin exigir controlar todos los resultados. La promesa territorial de este versículo no constituye una garantía de que toda propiedad de un creyente quedará libre de pérdidas cada vez que asista a una reunión.

---

25 No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto con pan con levadura, ni quedará el sacrificio de la fiesta de la Pascua hasta la mañana.

La Pascua conserva las condiciones de su origen

La sangre del sacrificio y la comida pascual deben tratarse conforme a las instrucciones recibidas.

Explicación del versículo

La prohibición reúne el sacrificio con la ausencia de pan leudado, y después especifica que el sacrificio de la fiesta de la Pascua no debe quedar hasta la mañana. Éxodo 12:10–11 había establecido ese límite en la noche de la salida. La repetición conserva el vínculo entre la celebración posterior y la liberación que le dio origen.

חָמֵץ, *ḥāmēts*, se refiere a lo leudado. Su exclusión debe leerse en relación con esta disposición cultual. La levadura aparece admitida en otras ofrendas, como el pan de acción de gracias de Levítico 7:13. El contexto determina el uso del alimento y evita convertir una condición pascual en una prohibición universal.

La memoria que cuida la fidelidad

Israel debe celebrar de una manera que respete lo que Dios ha mandado. 1 Corintios 5:7–8 retomará la Pascua y los panes sin levadura para enseñar la respuesta de sinceridad y verdad de quienes pertenecen a Cristo. La memoria de la salvación alcanza la manera presente de vivir ante el Salvador.

26 Llevarás lo mejor de las primicias de tu tierra a la casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás un cabrito en la leche de su madre».

Las primicias y el cuidado de una instrucción precisa

El apartado del culto termina uniendo la presentación de las primeras cosechas con una norma sobre la preparación del alimento.

Explicación del versículo

«Lo mejor de las primicias» relaciona el comienzo del fruto con la calidad de la ofrenda. La tierra y su producción se reciben de Jehová, y el pueblo debe reconocerlo llevando esa porción al lugar de su culto. «La casa del SEÑOR» nombra el ámbito de adoración sin exigir que el templo de Jerusalén ya exista en el momento narrado.

La segunda orden prohíbe cocer un cabrito en la leche de su madre. El enunciado es concreto y vuelve a aparecer en Éxodo 23:19 y Deuteronomio 14:21. Se han propuesto motivos relacionados con costumbres de otros cultos o con el trato a los animales, pero ninguno se explica expresamente en estas oraciones. La prohibición debe distinguirse de las razones sugeridas para entenderla.

Entregar lo primero y atender a lo recibido

Ambas disposiciones integran la producción y la alimentación en la relación de Israel con Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si reconoces al Señor desde el comienzo de lo que recibes y si das atención a su enseñanza aun cuando no comprendes de inmediato todos sus motivos. La fidelidad aprende a obedecer lo que está claro y a estudiar con humildad lo que necesita mayor comprensión.

Las palabras del pacto escritas

27 El SEÑOR dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, porque conforme a estas palabras he hecho un pacto contigo y con Israel».

El pacto conserva una palabra escrita

Moisés recibe el mandato de poner por escrito las instrucciones que definen la relación renovada.

Explicación del versículo

«Estas palabras» remite a lo que Jehová acaba de comunicar sobre la fidelidad, el culto y la vida de Israel. El pacto no queda reducido al recuerdo de una manifestación extraordinaria. Tiene un contenido que puede ser transmitido, escuchado y guardado. La orden de escribir reconoce la responsabilidad de Moisés como mediador de esa palabra.

La expresión «conforme a estas palabras» corresponde a עַל פִּי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה, *ʻal pî haddəvārîm hāʼēlleh*. Indica la base o los términos de la relación establecida con Moisés y con Israel. La autoridad de las instrucciones procede de Jehová, mientras que su escritura forma parte del encargo que Moisés debe cumplir.

Escuchar lo que ha quedado testimoniado

Éxodo 24:7 ya había presentado la lectura del libro del pacto ante el pueblo. Aquí vuelve a relacionarse la pertenencia con una palabra recibida y conservada.

Aplicación editorial

Tú puedes dar a la Escritura un lugar estable en tu relación con Dios. El asombro de un momento necesita convertirse en atención a lo que el Señor ha enseñado y en disposición para obedecerlo.

---

28 Moisés estuvo allí con el SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Escribió sobre las tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

Las diez palabras durante la renovación

La estancia de Moisés en el monte culmina con las palabras del pacto sobre las tablas.

Explicación del versículo

Los cuarenta días y cuarenta noches, sin pan ni agua, recuerdan la primera estancia descrita en Deuteronomio 9:9–11. Deuteronomio 10:10–11 también relaciona la nueva estancia con la preservación de Israel y el mandato de continuar. El ayuno pertenece a la singularidad de ese encuentro y de la mediación; no se presenta como una instrucción general que todos deban reproducir para obtener revelación.

El hebreo del verbo «escribió» no vuelve a nombrar a su sujeto. Para comprender la frase conviene atender a la promesa de Éxodo 34:1, donde Jehová dice que escribirá, y a Deuteronomio 10:1–5, que confirma la entrega de las palabras escritas por Dios. El mandato a Moisés de escribir las instrucciones del versículo anterior y la escritura de las tablas deben leerse dentro de ese conjunto.

La continuidad del pacto

«Los diez mandamientos» traduce עֲשֶׂרֶת הַדְּבָרִים, *ʿăśeret haddəvārîm*, literalmente «las diez palabras». Deuteronomio identifica su contenido con las palabras pronunciadas ante la asamblea. La renovación conserva la autoridad de lo que Israel recibió, mientras la misericordia de Jehová permite que el pueblo vuelva a responder.

El rostro resplandeciente de Moisés

---

29 Cuando Moisés bajaba del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en su mano, al descender del monte no sabía que la piel de su rostro resplandecía por haber hablado con él.

El resplandor que Moisés todavía no conoce

El mediador desciende con las tablas y con una señal visible del encuentro con Jehová.

Explicación del versículo

La repetición del descenso del monte concentra la escena en el regreso de Moisés al pueblo. Las tablas del Testimonio están en su mano, y la piel de su rostro resplandece por haber hablado con Dios. El narrador añade que Moisés no lo sabe todavía. La señal procede del encuentro y será reconocida por los otros antes de que él actúe respecto de ella.

El verbo קָרַן, *qāran*, expresa aquí irradiar o resplandecer. Se relaciona con la imagen de rayos que se proyectan; Habacuc 3:4 utiliza un término de la misma familia para los rayos de una manifestación divina. El contexto de este capítulo y su lectura en 2 Corintios 3:7–11 explican el sentido de luminosidad.

Una señal vinculada a la palabra

El rostro resplandeciente acompaña al que vuelve para comunicar lo recibido. La narración no presenta la luz como una fuente independiente de autoridad separada de Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que el encuentro con Dios debe dirigir la atención hacia él y hacia su Palabra. La señal tiene su lugar dentro de una relación de mediación y servicio al pueblo.

---

30 Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés, y la piel de su rostro resplandecía. Por eso tuvieron miedo de acercarse a él.

El resplandor provoca temor al acercarse

Aarón y los israelitas reconocen algo extraordinario en Moisés y se detienen ante él.

Explicación del versículo

La escena contrasta el desconocimiento de Moisés con lo que los demás ven. Su rostro irradia, y el pueblo tiene miedo de aproximarse. El verbo hebreo referido a acercarse presenta la reacción en términos de distancia: la señal visible afecta el modo en que se relacionan con el mediador que acaba de regresar de la presencia de Jehová.

El relato nombra a Aarón junto a toda la comunidad. Después de su participación en el becerro, él también se encuentra ante una manifestación de la relación de Moisés con Dios. El versículo no describe conversaciones privadas ni explica todos los pensamientos de los israelitas. Afirma que el resplandor es visible y que produce temor.

El encuentro debe conducir a escuchar

Moisés los llamará en el versículo siguiente y les comunicará la palabra recibida. El temor inicial no será el último resultado de la escena. 2 Corintios 3:7–11 recordará la dificultad de fijar la vista en su rostro al explicar la gloria del antiguo servicio y la gloria mayor del ministerio del Espíritu. La señal de Éxodo forma parte de esa historia de la comunicación de Dios con su pueblo.

---

31 Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los jefes de la comunidad volvieron a él. Entonces Moisés habló con ellos.

El llamado permite volver a acercarse

Moisés responde al temor del pueblo convocando a Aarón y a los dirigentes de la comunidad.

Explicación del versículo

Después de que los israelitas retroceden por el resplandor, Moisés los llama. Aarón y los jefes vuelven hacia él y reciben su palabra. La narración presenta así un movimiento de restauración del contacto: lo extraordinario del rostro no impide que el mediador cumpla su tarea de comunicar. Su iniciativa abre el camino para que los demás puedan escuchar.

Los «jefes», נְשִׂיאִים, *nəśîʾîm*, son los dirigentes de la comunidad. Su acercamiento antecede al de todos los israelitas del versículo 32. El texto describe esa secuencia sin atribuir al primer grupo instrucciones secretas distintas de las que después debe recibir el pueblo.

La cercanía al servicio de la comunidad

Moisés ha vuelto de hablar con Jehová y ahora habla con quienes necesitan dirección. La señal que acompaña su rostro permanece subordinada a ese servicio.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si lo que recibes y aprendes del Señor te dispone a servir a otros con fidelidad. Comunicar la verdad requiere ayudar a que las personas puedan escucharla, en lugar de hacer del reconocimiento del mensajero el centro de la relación.

---

32 Después se acercaron todos los israelitas, y él les mandó todo lo que el SEÑOR le había dicho en el monte Sinaí.

La comunidad recibe todo lo mandado

Después de Aarón y los dirigentes, todos los israelitas se acercan para escuchar las instrucciones de Jehová.

Explicación del versículo

La secuencia amplía el encuentro del versículo anterior. El temor que había impedido aproximarse da paso a la recepción de la palabra. Moisés transmite lo que Jehová le ha dicho en el monte Sinaí. La narración relaciona así el resplandor de su rostro con una tarea definida: dar a conocer los mandatos del pacto renovado.

«Todo» destaca el alcance de esa comunicación. Las instrucciones sobre adoración, relaciones y fiestas deben llegar a la comunidad que está llamada a vivir conforme a ellas. El verbo «mandó» mantiene la autoridad de su origen: Moisés actúa como mediador de una palabra recibida de Jehová. La escena continúa la responsabilidad que Dios le había dado de escribir las palabras en el versículo 27.

La renovación entra en la vida del pueblo

Las nuevas tablas y la proclamación de la misericordia no quedan aisladas en la experiencia del monte. Al ser comunicadas las instrucciones, la comunidad vuelve a encontrarse ante una respuesta concreta de obediencia. El capítulo siguiente comenzará con Moisés reuniendo al pueblo y declarando lo que Jehová ha mandado en Éxodo 35:1–3. La relación restaurada conduce de nuevo al servicio que debe realizarse en medio de Israel.

---

33 Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro.

El velo se coloca después de hablar

La indicación temporal es esencial para seguir la relación entre el rostro resplandeciente y la comunicación del mandato.

Explicación del versículo

Moisés termina de hablar con el pueblo y entonces se cubre el rostro. El orden muestra que los israelitas han podido ver la señal mientras reciben la palabra. El velo no aparece en este versículo como un medio para ocultarles las instrucciones. Los dos versículos siguientes describirán el uso repetido de esa cobertura al entrar ante Jehová y volver a salir.

מַסְוֶה, *masweh*, designa el velo o cobertura del rostro. El término no precisa aquí su color, tejido o modo exacto de colocación. Su función narrativa se relaciona con el resplandor que ha provocado temor y con los distintos momentos del encuentro entre Moisés, Dios y el pueblo.

La lectura posterior de Pablo

2 Corintios 3:12–16 retomará el velo para explicar la relación entre la gloria transitoria del antiguo servicio y la comprensión que se abre al volverse al Señor. Pablo desarrolla la imagen dentro de su argumento

sobre los pactos. En Éxodo, el primer paso para comprenderla consiste en conservar la secuencia: hablar al pueblo con el rostro visible y cubrirlo al terminar.

---

34 Pero cuando Moisés entraba ante el SEÑOR para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía.
Al salir, comunicaba a los israelitas lo que se le había mandado.

De la presencia de Jehová a la palabra para Israel

El uso del velo acompaña un movimiento habitual de encuentro y comunicación.

Explicación del versículo

Cuando Moisés entra ante Jehová para hablar con él, se quita el velo. Al salir, comunica a los israelitas lo que se le ha mandado. La descripción presenta una práctica repetida y permite entender la continuidad del servicio después del descenso del monte. La relación directa con Dios sigue orientada al bien de la comunidad.

El versículo reúne tres actos: entrar, hablar con Jehová y transmitir lo recibido. El rostro descubierto pertenece al encuentro con Dios y también al momento en que Israel escucha. La cobertura reaparece después, como confirmará el versículo siguiente. Este orden mantiene unidos la cercanía del mediador y el origen de la palabra que lleva al pueblo.

La autoridad del mensaje procede de Dios

Éxodo 33:11 había descrito la conversación de Jehová con Moisés como la de un hombre con su amigo. Esa cercanía adquiere aquí una expresión de servicio: el mediador vuelve para comunicar los mandatos. La narración no separa la manifestación extraordinaria de la fidelidad al contenido recibido. El resplandor, el encuentro y la enseñanza forman parte de una misma responsabilidad ante Dios y ante Israel.

---

35 Los israelitas veían el rostro de Moisés, cuya piel resplandecía. Moisés volvía a ponerse el velo
sobre el rostro, hasta que entraba para hablar con él.

El rostro visible y la gloria que transforma

El capítulo termina mostrando al pueblo ante la señal del encuentro de Moisés con Jehová.

Explicación del versículo

Los israelitas ven el rostro que resplandece, y Moisés vuelve a cubrirse hasta entrar de nuevo para hablar con Dios. La repetición cierra el ciclo descrito en los versículos anteriores. La comunidad recibe las palabras y ve la señal que acompaña a quien las comunica. El pacto renovado se presenta con una manifestación de gloria, después del pecado que había amenazado la continuidad de la relación.

El resplandor depende del encuentro de Moisés con Jehová. La narración no lo atribuye a las tablas ni a una capacidad que el mediador hubiera producido por sí mismo. La fuente de la cercanía, del mandato y de la señal sigue siendo Dios. Esa unidad explica por qué el regreso al campamento lleva al pueblo a escuchar nuevamente.

La gloria en el nuevo pacto

2 Corintios 3:17–18 lleva la imagen del rostro descubierto a la transformación que realiza el Espíritu del Señor. La comparación dirige la mirada hacia una obra que alcanza a los creyentes y los conforma a la imagen del Señor. 2 Corintios 4:6 identifica el conocimiento de esa gloria en el rostro de Cristo. La renovación encuentra así su horizonte en el Salvador y en la vida transformada por su Espíritu.

Capítulo 35

El descanso antes de comenzar la obra

---

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Estas son las cosas que el SEÑOR ha mandado hacer:

Una asamblea para escuchar de nuevo

Moisés reúne a la comunidad después de regresar con las nuevas tablas y comunicar la renovación del pacto.

Explicación del versículo

La reunión devuelve al pueblo al ámbito de una respuesta compartida a Jehová. El verbo וַיַּקְהֵל, *wayyaqhēl*, expresa que Moisés convoca o congrega. En Éxodo 32:1, la comunidad se había reunido alrededor de Aarón para exigir una guía fabricada. Aquí la asamblea se organiza para recibir lo que Dios ha mandado hacer.

Las palabras introductorias orientan el resto del capítulo. El pueblo escuchará primero sobre el reposo, después sobre los materiales y los trabajos del santuario, y finalmente sobre los artesanos capacitados. El orden muestra que la construcción comienza con atención al mandato y con la participación de toda la comunidad.

Del pacto renovado al servicio

Los capítulos anteriores habían desarrollado la crisis de la idolatría y la restauración mediante la intercesión. Ahora la narración vuelve a la obra que estaba preparada en las instrucciones del monte. La posibilidad de servir manifiesta que la historia de Israel continúa por la misericordia de Jehová. El pueblo tiene delante una nueva ocasión de responder con sus recursos, sus capacidades y su obediencia.

---

2 Durante seis días se podrá trabajar, pero el séptimo día será santo para ustedes, un día de reposo, de descanso solemne, consagrado al SEÑOR. Cualquiera que haga algún trabajo en él morirá.

El tiempo de construir también tiene un límite

La orden de reposo precede a la convocatoria para realizar el santuario.

Explicación del versículo

Durante seis días se permite trabajar; el séptimo queda consagrado a Jehová como descanso solemne. שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *shabbat shabbātôn*, intensifica la idea de cesar del trabajo. La disposición retoma Éxodo 31:12–17, donde el reposo fue presentado como señal del pacto y del Dios que santifica a Israel.

La pena de muerte conserva la gravedad judicial de esa norma en el orden de Israel. Su repetición después de la crisis del becerro insiste en que la relación renovada requiere atender a la palabra recibida. La dedicación del proyecto no permite que los trabajadores ignoren los límites establecidos por quien lo ha mandado.

El trabajo se ordena bajo la autoridad de Dios

El santuario será construido para Jehová, y también el calendario de su realización debe reconocerlo. La lectura cristiana considera estas disposiciones en relación con Cristo, como enseña Colosenses 2:16–17. El texto exige comprender primero su función dentro del pacto de Israel, conservando la distinción entre aquella sanción comunitaria y la vida de la iglesia bajo la enseñanza del Salvador.

[3] No encenderán fuego en ninguna de sus viviendas en el día de reposo».

El descanso alcanza las viviendas

La prohibición de encender fuego concreta el mandato del séptimo día en la vida del campamento.

Explicación del versículo

La orden se dirige a las viviendas o lugares de residencia, מוֹשָׁבֹת, *môshāvōt*. El fuego era necesario para múltiples tareas cotidianas y de producción. Al mencionarlo de manera expresa, el texto muestra que la cesación del trabajo debía alcanzar también la actividad doméstica. La oración no limita la prohibición a un único oficio de los artesanos.

Debe distinguirse este mandato de las obligaciones cultuales que la propia ley establece. Levítico 6:12–13 ordena mantener el fuego del altar. Mateo 12:5–8 recordará el servicio sacerdotal en día de reposo al explicar la autoridad de Jesús. La Escritura diferencia las tareas según su ámbito y su encargo.

Una señal que ocupa la vida cotidiana

Los tres primeros versículos sitúan la obra del santuario dentro de una comunidad cuyo tiempo pertenece a Jehová. La obediencia no queda reservada al momento de presentar una ofrenda o participar de una ceremonia. El descanso debe reconocerse en los lugares donde las familias viven y trabajan, antes de comenzar el proyecto común de la construcción.

Llamado a contribuir al santuario

Texto relacionado: Éxodo 25:1–9.

[4] Moisés habló a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha mandado:

El llamado a contribuir procede de un encargo

Moisés presenta a la comunidad la orden que organiza los materiales y el trabajo del santuario.

Explicación del versículo

La nueva introducción distingue la unidad que comienza después del mandato del reposo. Moisés comunica lo recibido de Jehová y prepara una lista de recursos. Las instrucciones de Éxodo 25:1–9 pasan ahora del encuentro en el monte a la respuesta de quienes pueden aportar y trabajar.

El carácter mandado de la obra debe leerse junto a la disposición voluntaria de sus participantes en el versículo 5. Jehová establece qué se hará y para qué se recogerán los materiales; cada persona responderá con un corazón dispuesto. La autoridad del proyecto y la generosidad de la respuesta ocupan lugares distintos dentro de la misma convocatoria.

Una invitación con propósito definido

Los objetos que siguen no forman una petición ilimitada de riqueza. Están vinculados a las necesidades de una construcción descrita. Más adelante, Éxodo 36:4–7 mostrará que la recogida se detiene cuando hay suficiente. El relato reúne disposición para dar y claridad sobre el destino de lo entregado. Esa relación permitirá reconocer la participación del pueblo como servicio a Jehová.

[5] Recojan de entre ustedes una ofrenda para el SEÑOR. Todo el que tenga un corazón dispuesto la traerá como ofrenda al SEÑOR: oro, plata y cobre;

El corazón dispuesto responde con lo que posee

La ofrenda para el santuario se recibe de quienes quieren contribuir a la obra de Jehová.

Explicación del versículo

La expresión נְדִיב לִבּוֹ, *nədîv libbô*, describe a la persona cuyo corazón está dispuesto o es generoso. El corazón expresa aquí voluntad y decisión. La invitación llama a aportar los bienes necesarios para la obra, comenzando por oro, plata y cobre. Los materiales deben ser entregados como ofrenda destinada a Jehová.

Esta recogida debe distinguirse de la contribución fija del censo de Éxodo 30:13–16. Allí se fijó medio siclo para cada participante; aquí se invita a llevar de lo disponible según la disposición personal. La diferencia pertenece a la finalidad y a las condiciones de cada aporte.

La generosidad nace de una decisión

2 Corintios 9:6–8 relaciona el dar con la decisión del corazón y con la gracia que capacita para buenas obras.

Aplicación editorial

Tú puedes ofrecer al Señor con gratitud, sinceridad y atención a una necesidad real. La generosidad se forma al reconocer lo recibido y al responder libremente, sin convertir la ofrenda en un precio para comprar aceptación ante Dios.

---

[6] hilo azul, púrpura y escarlata, lino fino y pelo de cabra;

Los tejidos también forman parte de la ofrenda

El llamado incluye fibras y materiales textiles necesarios para las cortinas y las vestiduras.

Explicación del versículo

Los colores azul, púrpura y escarlata, junto al lino fino, remiten a los tejidos previstos para el santuario. Éxodo 26:1 los había reunido en las cortinas con querubines. El pelo de cabra corresponde a otra capa de la tienda, descrita en Éxodo 26:7. La lista diferencia materiales según los trabajos que deben realizarse.

En hebreo, la referencia a las cabras funciona aquí como designación abreviada del material procedente de ellas. La traducción «pelo de cabra» explicita ese sentido textil. Los versículos 25–26 mostrarán a mujeres que hilan los distintos materiales, de manera que la ofrenda incluye tanto recursos sin elaborar como trabajo preparado con habilidad.

La variedad hace posible el conjunto

La construcción necesita más que los metales mencionados en el versículo anterior. Las fibras, los colores y el tejido contribuyen a la estructura y al servicio. El listado permite reconocer un proyecto que requiere aportaciones diferentes y complementarias. La comunidad participa mediante lo que tiene y mediante la capacidad de convertirlo en una pieza útil para la obra.

---

[7] pieles de carnero teñidas de rojo, cuero fino y madera de acacia;

Cubiertas y madera para una tienda que puede trasladarse

Las pieles y la acacia aportan materiales distintos de los tejidos y de los metales.

Explicación del versículo

Las pieles de carnero teñidas de rojo y el cuero fino se relacionan con las cubiertas exteriores de Éxodo 26:14. La lista incluye así lo necesario para cubrir la tienda, además de las cortinas de su interior. La disposición de capas y materiales debe comprenderse como parte de una construcción que acompaña al pueblo durante el camino.

«Cuero fino» corresponde a una designación hebrea de identificación discutida, תְּחָשִׁים, *təḥāshîm*. Se han propuesto distintas especies animales y tipos de piel, pero no es posible fijar su equivalencia moderna con certeza. La traducción conserva el sentido de material para una cubierta sin imponer una identificación zoológica precisa.

Materiales que deben convertirse en estructura

La madera de acacia será trabajada para los armazones y diversos muebles. En los capítulos anteriores aparecen sus dimensiones, ensamblajes y revestimientos. La convocatoria reúne materias primas para que los artesanos puedan realizar esos encargos. El valor de cada recurso se entiende por su función dentro de la obra completa, desde lo que cubre la tienda hasta lo que sostiene y permite transportar sus objetos.

---

8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;

La aportación prepara también el servicio futuro

El aceite y las especias se destinan a la iluminación, a la consagración y al incienso.

Explicación del versículo

La lista pasa de los materiales de construcción a sustancias que se utilizarán en el servicio del santuario. El aceite alimenta las lámparas; las especias forman parte del aceite de la unción y del incienso aromático. Los tres destinos deben distinguirse. El aceite para alumbrar no es simplemente la misma mezcla consagrada de la unción.

Éxodo 27:20–21 había dispuesto el aceite del alumbrado. Éxodo 30:22–38 estableció las composiciones y los usos reservados del aceite santo y del incienso. La entrega de ingredientes se orienta a esas preparaciones ya definidas, cuyo cuidado continuará después de terminar los muebles.

Construir para una vida de adoración

La presencia de estas sustancias recuerda que el santuario se prepara para ser utilizado. La comunidad debe proveer tanto los objetos como lo que permite atenderlos. La obra tiene una continuidad: edificación, consagración y servicio habitual. El relato integra así la entrega inicial con la vida de adoración para la que el lugar está siendo dispuesto.

---

9 piedras de ónice y piedras para engastar en el efod y en el pectoral.

Piedras que llevarán los nombres de Israel

La ofrenda incluye las gemas destinadas al efod y al pectoral sacerdotal.

Explicación del versículo

Las piedras de ónice remiten a las dos hombreras del efod de Éxodo 28:9–12. En ellas se grabarán los nombres de los hijos de Israel. Las piedras de engaste también se relacionan con las doce del pectoral descritas en Éxodo 28:15–21. El destino da a la aportación un sentido que supera el valor ornamental.

«Piedras para engastar» traduce una expresión hebrea relacionada con llenar o completar las monturas. Las gemas deben ser preparadas y colocadas en las piezas que las reciben. El nombre tradicional «ónice»

representa el término שֹׁהַם, *shōham*; las equivalencias exactas entre algunos nombres antiguos y la clasificación mineral moderna siguen siendo difíciles de precisar.

La comunidad representada ante Jehová

El sacerdote llevará los nombres del pueblo en su servicio. La entrega de piedras contribuye a esa representación y no se reduce a exhibir riqueza. Los versículos 27–28 mostrarán a los jefes aportando estas piezas junto con otras sustancias. Cada material encuentra su sentido en la tarea para la que fue pedido y en la relación de Israel con su Dios.

Los trabajos del santuario

Texto relacionado: Éxodo 39:32–43.

---

10 Todos los sabios de corazón de entre ustedes vendrán y harán todo lo que el SEÑOR ha mandado:

La capacidad también es una forma de participación

Después de pedir materiales, Moisés convoca a quienes pueden realizar los trabajos.

Explicación del versículo

«Sabios de corazón» traduce חֲכַם לֵב, *ḥăkham lēv*, expresión que en este contexto designa a personas hábiles para el oficio. El corazón incluye comprensión y capacidad de decisión. El llamado pide que esas personas acudan y ejecuten lo que Jehová ha mandado. El proyecto requiere saber hacer, además de disponer de materiales.

Los versículos 11–19 resumirán las tareas, desde la estructura hasta las vestiduras. El trabajo debe responder a un encargo conocido; la destreza se orienta por las instrucciones dadas a Moisés. Al final del capítulo se presentará públicamente a Bezaleel y Aholiab con la capacitación concedida por Dios.

Materiales y trabajadores se necesitan mutuamente

La asamblea participa de maneras complementarias: algunos aportan bienes, otros preparan fibras y otros transforman los recursos en objetos terminados. El mismo pueblo que recibe la palabra es llamado a intervenir en la obra. Esta dimensión comunitaria permite comprender por qué el relato conserva listas extensas de aportaciones y oficios: la fidelidad del conjunto incluye una diversidad de trabajos concretos.

---

11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus broches, sus tablas, sus travesaños, sus columnas y sus bases;

Las piezas que forman la tienda del santuario

La lista de trabajos comienza con la construcción que alojará los objetos del servicio.

Explicación del versículo

El tabernáculo se presenta como un conjunto de cubiertas y elementos de sujeción. El término מִשְׁכָּן, *mishkān*, se relaciona con habitar y da nombre a la morada del santuario. Las instrucciones de Éxodo 26:1–14 distinguen las cortinas interiores, la tienda de pelo de cabra y las cubiertas exteriores. La enumeración presente remite a esas partes sin repetir sus medidas.

Los broches unen; las tablas y los travesaños forman el armazón; las columnas y sus bases sostienen las separaciones y las entradas según su posición. Éxodo 26:15–37 explica esas relaciones. El trabajo de los artesanos debe producir piezas que puedan ensamblarse en una construcción común.

Una morada preparada para el camino

La tienda responde al propósito anunciado de que Jehová habite en medio de Israel. Su diseño permite montarla y trasladarla durante las jornadas del pueblo. La convocatoria no pide una colección de objetos independientes: las piezas encuentran su función al integrarse en el lugar del encuentro. El trabajo cuidadoso sobre cada parte contribuye a que todo el santuario pueda servir de la manera ordenada.

---

[12] el arca con sus varas, el propiciatorio y el velo de separación;

El arca y el velo del espacio más interior

Los artesanos deben preparar el arca, su sistema de transporte, su cubierta y la separación que corresponde a su lugar.

Explicación del versículo

El arca conservará el Testimonio del pacto. Sus varas permitirán transportarla, y el propiciatorio será la cubierta de oro descrita en Éxodo 25:10–22. La enumeración mantiene juntos el recipiente, su movilidad y la pieza sobre la que Dios ha prometido encontrarse con Moisés.

El «velo de separación» corresponde a la cortina interior. Éxodo 26:31–34 explica que separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo y que el arca quedará detrás. Esa función lo distingue de las cortinas de entrada nombradas después. Los nombres parecidos requieren atender a la ubicación y al uso de cada tejido.

El pacto en el centro de la construcción

Después de la entrega de las nuevas tablas, el arca ocupa de nuevo un lugar central en el proyecto. La comunidad prepara un espacio para guardar las palabras recibidas y atender al encuentro que Jehová dispone. El relato une la restauración de la relación con la realización de una obra concreta: el santuario debe reconocer la autoridad del Dios que ha hablado.

---

[13] la mesa con sus varas, todos sus utensilios y el pan de la Presencia;

La mesa se prepara para un servicio continuo

Los utensilios y el pan se nombran junto a la mesa porque forman parte de su uso en el santuario.

Explicación del versículo

Las varas permiten trasladar el mueble, mientras sus recipientes sirven a las acciones cultuales que lo acompañan. Éxodo 25:23–30 había ordenado la mesa y sus utensilios de oro, y concluyó con el pan dispuesto continuamente ante Jehová. La lista presente incluye por eso tanto el objeto que se construye como el alimento que debe presentarse sobre él.

לֶחֶם הַפָּנִים, *leḥem happānîm*, «pan de la Presencia», se refiere al pan puesto delante de Dios. Levítico 24:5–9 describirá doce tortas, su disposición y su renovación cada día de reposo. El servicio involucra al pueblo que lo presenta y a los sacerdotes que reciben su porción conforme al mandato.

El objeto tiene una finalidad viva

La mesa no se completa únicamente cuando el artesano termina su forma y su revestimiento. Ha sido hecha para una práctica que debe continuar. La enumeración recuerda así el vínculo entre construcción y culto: materiales, utensilios y provisión deben estar disponibles para mantener la respuesta del pueblo delante de Jehová.

[14] el candelabro del alumbrado con sus utensilios y sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

La iluminación requiere objeto, cuidado y provisión

El candelabro aparece con sus utensilios, sus lámparas y el aceite que las alimenta.

Explicación del versículo

La lista reúne las piezas necesarias para que el alumbrado funcione. El candelabro sostiene las lámparas; sus utensilios sirven para atenderlas; el aceite hace posible la luz. Éxodo 25:31–40 había establecido su forma y sus materiales, mientras 27:20–21 dispuso la provisión y el servicio sacerdotal del alumbrado.

El término מְנֹרָה, *mənōrāh*, designa el soporte del conjunto. Las lámparas son las que reciben el aceite para arder. Reconocer esa diferencia permite comprender por qué el texto las enumera junto al candelabro en lugar de tratar todas las palabras como nombres de un mismo objeto.

Una tarea que se prolonga

La construcción proporciona el instrumento y la comunidad debe preparar lo necesario para utilizarlo. La iluminación del santuario depende de una combinación de destreza artística, disponibilidad de materiales y atención habitual. La enumeración da lugar a cada parte de ese servicio y anticipa el trabajo cotidiano que seguirá a la fabricación. El cuidado sostenido también pertenece al propósito de la obra común.

[15] el altar del incienso con sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de la entrada del tabernáculo;

El servicio aromático y la entrada de la tienda

La lista reúne el altar del incienso, los preparados consagrados y la cortina que cubre la entrada del tabernáculo.

Explicación del versículo

El altar del incienso estará dentro de la tienda, delante del velo, y sus varas permitirán trasladarlo. Éxodo 30:1–10 había establecido su función y su ubicación. El aceite de la unción se utilizará para consagrar objetos y sacerdotes; el incienso aromático corresponde al servicio ante Jehová. Sus composiciones están reguladas en Éxodo 30:22–38.

La cortina nombrada al final cubre la entrada de la tienda. Se diferencia del velo interior del versículo 12: una permite reconocer el acceso al Lugar Santo; el otro separa el Lugar Santísimo. Éxodo 26:36–37 describe el tejido y las columnas de la entrada.

La enumeración necesita leerse por funciones

Los elementos aparecen juntos porque todos deben prepararse, pero no realizan una misma tarea. La claridad de los nombres ayuda a seguir el espacio del santuario y la secuencia del servicio. La lista resume indicaciones anteriores para que la comunidad reconozca el conjunto de la obra que le corresponde emprender.

[16] el altar del holocausto con su rejilla de cobre, sus varas y todos sus utensilios; la pila y su base;

El altar y la pila del atrio

La preparación incluye los instrumentos para las ofrendas quemadas y el lavado de los sacerdotes.

Explicación del versículo

El altar del holocausto se distingue del altar del incienso mencionado antes. Su rejilla de cobre, sus varas y sus utensilios corresponden al servicio exterior del atrio. Éxodo 27:1–8 proporciona sus dimensiones y sus piezas. La enumeración permite reconocer un objeto construido para recibir y atender los sacrificios, con los instrumentos necesarios para manejar ese servicio.

La pila y su base forman otro conjunto. Éxodo 30:18–21 las había situado entre el altar y la tienda, con agua para lavar las manos y los pies de Aarón y sus hijos. La proximidad espacial no confunde las funciones: el altar recibe las ofrendas y la pila sirve a la preparación de quienes ministran.

La atención alcanza el servicio completo

La comunidad debe disponer tanto los objetos principales como sus soportes y accesorios. La lista muestra que el culto depende de trabajos materiales que permiten realizarlo conforme al mandato. La obra de construcción sirve a una vida de adoración ordenada, en la que también importan la preparación del ministro y el cuidado de los utensilios.

---

17 las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases y la cortina de la entrada del atrio;

El recinto que rodea el santuario

Las cortinas y los soportes del atrio delimitan el espacio exterior de la tienda.

Explicación del versículo

El atrio, חָצֵר, *ḥātsēr*, es el recinto alrededor del tabernáculo. Sus cortinas de lino se sostienen mediante columnas y bases. Éxodo 27:9–19 describe el perímetro y la entrada. La separación hace reconocible el ámbito donde se encuentran el altar de los holocaustos y la pila.

La cortina de la entrada del atrio es distinta de la que cubre la entrada de la tienda y del velo interior. La enumeración conserva así tres límites con posiciones diferentes. Para imaginar el conjunto, conviene seguirlos desde fuera hacia dentro: acceso al atrio, acceso a la tienda y separación del Lugar Santísimo.

La obra también organiza el espacio

Construir el santuario incluye preparar los recorridos y las distinciones que corresponden a su servicio. Las cortinas exteriores participan de esa organización, aunque no sean los objetos más ricos de la lista. Su función permite comprender la relación entre la comunidad, quienes presentan ofrendas y quienes ejercen el sacerdocio. El espacio de adoración se dispone conforme a las indicaciones de Jehová.

---

18 las estacas del tabernáculo, las estacas del atrio y sus cuerdas;

Las piezas que afirman la tienda

Las estacas y las cuerdas completan las necesidades de montaje del tabernáculo y de su atrio.

Explicación del versículo

La lista llega a elementos de sujeción, יְתֵדֹת, *yetēdōt*, estacas, y מֵיתָרִים, *mêtārîm*, cuerdas. Estos nombres pertenecen al trabajo práctico de montar una tienda y mantener sus partes en su lugar. El texto distingue las estacas del tabernáculo y las del atrio porque ambas estructuras deben quedar preparadas.

Éxodo 27:19 había señalado el cobre como material de las estacas, y Éxodo 38:20 confirmará su fabricación. La movilidad del santuario requiere piezas que puedan usarse junto a las cubiertas, columnas y bases ya nombradas. La obra se comprende al atender a la relación entre lo que se ve extendido y lo que lo sostiene.

La utilidad de lo menos visible

El recorrido por los objetos de oro termina incluyendo cuerdas y estacas. Su aparición muestra la atención del encargo al conjunto necesario para el servicio. El relato da lugar a materiales y labores de distinto valor económico y visibilidad, porque cada uno contribuye a que la construcción pueda cumplir su finalidad entre las jornadas del pueblo.

---

19 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón y
las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio».

La construcción prepara a quienes ministrarán

Las vestiduras de Aarón y de sus hijos completan el listado de trabajos que la comunidad debe realizar.

Explicación del versículo

Las prendas tejidas y las vestiduras sagradas están destinadas al servicio en el Lugar Santo. El término hebreo de las primeras, בִּגְדֵי הַשָּׂרַד, *bigdê haśśərād*, es difícil y poco frecuente; la función expresada por la oración orienta su comprensión como prendas del servicio. Éxodo 39:1 lo retomará al narrar su confección.

La mención de Aarón vuelve a situarlo dentro del proyecto sacerdotal después de la crisis del becerro. La restauración de la comunidad permite continuar con lo que Jehová había mandado, mientras permanecen las condiciones de consagración del capítulo 29. El servicio necesita preparación y obediencia; el nombramiento no elimina esas responsabilidades.

Los oficios convergen en una misma obra

Los tejidos requieren hilado, diseño y bordado, además de los recursos entregados por el pueblo. La lista termina reuniendo así objetos, espacios y personas dentro del propósito del santuario. La vestidura pertenece a una función que se ejercerá en favor de la comunidad y delante de Jehová, y su confección participa de la fidelidad al encargo recibido.

El pueblo trae la ofrenda

---

20 Toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés.

La escucha deja lugar a una respuesta

La comunidad se retira de la asamblea antes de comenzar a llevar las aportaciones.

Explicación del versículo

La breve transición distingue el momento de recibir las instrucciones del momento de actuar sobre ellas. Moisés ha comunicado el propósito, los materiales y los trabajos necesarios. Ahora los israelitas salen de su presencia. El texto no describe aquí una ceremonia adicional ni reproduce lo que cada familia conversa al retirarse.

La escena siguiente mostrará a quienes regresan con lo que pueden ofrecer. Esa separación narrativa da espacio al carácter voluntario del llamado. Los bienes se llevarán después de escuchar la petición y reconocer el destino de la contribución. La respuesta procede de la disposición de los participantes, tal como se había pedido en el versículo 5.

De la convocatoria al servicio

La obra común comienza a tomar forma mediante decisiones personales. La salida de la asamblea no significa abandonar el encargo: prepara la vuelta con recursos y trabajo. El movimiento ayuda a seguir el

capítulo entero, desde el mandato comunicado públicamente hasta los bienes que se reúnen para la construcción. La comunidad escuchará, responderá y pondrá a disposición lo necesario para que los artesanos puedan comenzar.

---

21 Vinieron todos aquellos a quienes su corazón impulsó y todos aquellos cuyo espíritu estuvo dispuesto. Trajeron la ofrenda del SEÑOR para la obra de la tienda de reunión, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.

La disposición interior se convierte en entrega

Los participantes vuelven con una ofrenda que corresponde a las necesidades de la tienda, del servicio y de las vestiduras.

Explicación del versículo

El texto describe el corazón que impulsa y el espíritu dispuesto. La expresión sobre el corazón utiliza el verbo levantar o mover, y presenta una decisión que lleva a actuar. «Su espíritu», רוּחוֹ, *rûḥô*, se refiere aquí a la disposición de la persona. El contexto la identifica por su respuesta voluntaria al encargo que ha escuchado.

La ofrenda tiene tres destinos relacionados: la obra de la tienda de reunión, su servicio y las vestiduras sagradas. La comunidad contribuye a una finalidad conocida. El relato une voluntad y realización: los participantes no quedan únicamente conmovidos por la convocatoria, sino que llevan materiales que podrán utilizarse.

Querer y completar

2 Corintios 8:10–12 relaciona la disposición de dar con completar lo propuesto según lo que se posee.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar cómo una intención generosa se convierte en un paso concreto. La respuesta al Señor puede tomar forma en compartir un recurso, realizar un trabajo o atender una necesidad que ya has reconocido.

---

22 Vinieron hombres junto con mujeres, todos los de corazón dispuesto. Trajeron broches, pendientes, anillos y otros adornos, toda clase de objetos de oro. Todos los que presentaban una ofrenda mecida de oro la trajeron al SEÑOR.

Hombres y mujeres llevan sus adornos

La respuesta incluye a ambos y transforma objetos personales de oro en una ofrenda para Jehová.

Explicación del versículo

La frase «hombres junto con mujeres» hace explícita la amplitud de la participación. El criterio común es el corazón dispuesto. Los broches, pendientes, anillos y otros adornos proporcionan el metal que los artesanos necesitarán. El texto reúne diversas formas de oro trabajado sin dar el peso de cada aportación ni identificar a todos sus dueños.

«Ofrenda mecida» corresponde a תְּנוּפָה, *tənûfāh*, término empleado para una presentación delante de Jehová. En Éxodo 29:24–28 se describe una presentación de ese tipo dentro de la investidura. Aquí el relato destaca el destino del oro ofrecido, sin detallar el movimiento de cada pieza.

El contraste con el becerro

Los adornos de oro habían servido para fabricar la imagen en Éxodo 32:2–4. Después del duelo y de la renovación, vuelven a entregarse objetos semejantes para una obra mandada por Dios. La diferencia decisiva está en su orientación. Los recursos del pueblo pueden ponerse al servicio de la fidelidad o de una adoración equivocada; el capítulo muestra ahora una respuesta ordenada por la palabra de Jehová.

---

23 Todo el que tenía hilo azul, púrpura y escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o cuero fino, lo trajo.

Cada persona lleva los materiales disponibles

Los tejidos y las pieles llegan por medio de quienes los poseen y responden a la petición.

Explicación del versículo

La repetición de «todo el que tenía» relaciona la participación con lo que estaba disponible para cada uno. La enumeración de colores, lino, pelo de cabra y pieles retoma la lista de los versículos 6–7. No exige que cada participante posea todos esos materiales; describe el conjunto de lo que la comunidad lleva para la obra.

Las fibras y las cubiertas se complementan. Unas se convertirán en cortinas y vestiduras; otras servirán a las capas exteriores de la tienda. Éxodo 26:1–14 permite reconocer esa distribución. La aportación de recursos diversos responde a necesidades igualmente diversas y prepara el trabajo especializado.

La participación parte de lo que se tiene

2 Corintios 8:12 afirma que la buena disposición se acepta según lo que uno tiene.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una forma concreta de servir sin detenerte únicamente en lo que te falta. La comunidad del relato no se construye sobre una ofrenda idéntica de cada persona, sino sobre contribuciones que, reunidas, permiten realizar la obra encomendada.

---

24 Todo el que contribuyó con plata o cobre trajo la ofrenda del SEÑOR, y todo el que tenía madera de acacia para cualquier trabajo de la obra la trajo.

Metales y madera puestos al servicio común

Las aportaciones continúan con plata, cobre y acacia para los trabajos del santuario.

Explicación del versículo

El versículo repite que la contribución se lleva como ofrenda a Jehová y la vincula al servicio. Plata y cobre tendrán funciones diferentes en bases, uniones, utensilios y muebles. La madera de acacia se utilizará en la estructura y en varios objetos. Los materiales necesitan reunirse antes de ser transformados por los artesanos.

La expresión «para cualquier trabajo de la obra» orienta la entrega según lo que el proyecto requiere. Quienes tienen madera la presentan para ese uso, igual que quienes aportan metal. Éxodo 26:15–30 describe el armazón de acacia y sus bases; 27:1–8 reúne madera y cobre en el altar de los holocaustos.

La ofrenda adquiere una función

El relato sigue el paso desde lo que una persona posee hasta lo que la comunidad necesita. El valor del material se integra en una utilidad compartida. La generosidad y el conocimiento del encargo se

complementan: la entrega proporciona los recursos y las instrucciones permiten utilizarlos con fidelidad. Los capítulos siguientes mostrarán el resultado de esa cooperación en piezas concretas.

---

25 Todas las mujeres sabias de corazón hilaron con sus manos y trajeron lo que habían hilado: hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino.

La sabiduría de las mujeres se reconoce en su trabajo

Las mujeres hábiles preparan con sus manos el hilo destinado a la construcción y a las vestiduras.

Explicación del versículo

El texto las llama חַכְמַת לֵב, *ḥakhmat lēv*, sabias de corazón. La misma idea de sabiduría práctica utilizada para los artesanos se aplica expresamente a ellas. Su capacidad se manifiesta en hilar y preparar los materiales, no solo en entregar bienes que ya poseían.

El verbo טָוָה, *ṭāwāh*, significa hilar. La tarea convierte las fibras en hilo que después podrá utilizarse en el tejido. Los colores azul, púrpura y escarlata y el lino fino enlazan su trabajo con la lista del versículo 6. La comunidad recibe una ofrenda que incorpora tiempo, conocimiento y labor manual.

Un servicio concreto recordado

El relato no da sus nombres individuales, pero conserva su competencia y su acción dentro de la obra de Jehová. Hechos 9:36–39 recordará de otra manera el trabajo de una mujer, Tabita, mediante las prendas que había hecho para otros. La relación permite apreciar cómo una habilidad concreta puede adquirir valor comunitario al ponerse al servicio de una necesidad real.

---

26 Todas las mujeres hábiles a quienes su corazón impulsó a hacerlo hilaron pelo de cabra.

La destreza también se expresa en el pelo de cabra

Otro trabajo textil recibe una mención propia entre las aportaciones.

Explicación del versículo

Las mujeres hábiles a quienes su corazón mueve hilan el pelo de cabra. La frase reúne disposición y capacidad, las dos dimensiones que acompañan el trabajo del capítulo. El material se destina a las cortinas de la tienda descritas en Éxodo 26:7–13. Su función es distinta de la de los hilos de colores y el lino del versículo anterior.

El hebreo vuelve a nombrar las cabras como referencia al material que se hila. El contexto textil explica la traducción «pelo de cabra». La oración no describe aquí cada instrumento o procedimiento empleado; conserva el hecho de que estas mujeres preparan una parte necesaria para las cubiertas del santuario.

La diversidad del trabajo tiene lugar en el relato

La mención separada permite reconocer que la contribución artesanal no se limita a los tejidos más vistosos. Las capas de la tienda necesitan materiales y destrezas diferentes. Cada tarea participa de una misma finalidad y queda integrada en la memoria de la construcción. La disposición del corazón se hace visible mediante una labor que otros necesitarán para completar su propio trabajo.

---

27 Los jefes trajeron las piedras de ónice y las piedras para engastar en el efod y en el pectoral;

Los dirigentes aportan piedras para la representación de Israel

Los jefes llevan las gemas destinadas a las prendas sacerdotales.

Explicación del versículo

Los «jefes», נְשִׂיאִים, *nəśîʾîm*, aparecen ahora entre los participantes de la ofrenda. Su contribución corresponde a los materiales pedidos en el versículo 9. El texto identifica lo que llevan, pero no explica cómo obtuvieron las piedras ni ofrece una valoración individual de su coste.

Las piedras de ónice se colocarán en las hombreras del efod con los nombres de los hijos de Israel, y las piedras de engaste formarán parte del pectoral. Éxodo 28:9–12 y 28:15–21 explican esas funciones. La ofrenda de los dirigentes ayuda a preparar la representación del pueblo ante Jehová.

Dirigir incluye participar

La narración los sitúa dentro de la respuesta comunitaria junto a los demás contribuyentes y trabajadores. Su posición no los deja fuera de la entrega. El versículo siguiente añadirá otros recursos que llevan para el servicio. El relato conserva así el carácter compartido de la obra: las funciones y aportaciones varían, mientras el destino de lo reunido sigue siendo el santuario de Jehová.

---

28 también las especias y el aceite para el alumbrado, para el aceite de la unción y para el incienso aromático.

Las aportaciones de los jefes incluyen el servicio diario

Las especias y el aceite completan los recursos que los dirigentes llevan al santuario.

Explicación del versículo

La oración continúa el sujeto del versículo anterior: los jefes aportan también sustancias para el alumbrado, la unción y el incienso. La lista vincula su entrega tanto a la preparación inicial como a las prácticas que se realizarán después. La luz, la consagración y la ofrenda aromática requieren materiales apropiados y una elaboración conforme a lo mandado.

El aceite para las lámparas había sido dispuesto en Éxodo 27:20–21. Las especias del aceite santo y del incienso aparecen en Éxodo 30:22–25 y 30:34–35. Los tres destinos explican por qué aceite y aromas no se presentan como una provisión indiferenciada.

La entrega anticipa la continuidad

El servicio del pueblo necesita más que una construcción terminada. La comunidad reúne lo necesario para consagrarla y atender sus funciones. La contribución de los dirigentes se integra en esa previsión común. Los recursos disponibles adquieren su sentido al responder a una necesidad del encargo recibido, desde las piedras de una prenda hasta el aceite con que se mantendrán las lámparas.

---

29 Los israelitas trajeron una ofrenda voluntaria al SEÑOR: todo hombre y toda mujer cuyo corazón los movió a contribuir a toda la obra que el SEÑOR había mandado hacer por medio de Moisés.

La respuesta se resume como ofrenda voluntaria

El cierre de la recogida une a hombres y mujeres bajo una misma disposición para la obra mandada.

Explicación del versículo

El término נְדָבָה, *nədāvāh*, identifica una ofrenda voluntaria. La narración la relaciona con el corazón movido a contribuir. El mandato establece el proyecto y sus condiciones; la respuesta personal lleva a poner a disposición lo que se necesita. Esas dos realidades conviven dentro del servicio a Jehová.

La frase «por medio de Moisés» traduce una expresión que literalmente menciona su mano, בְּיַד מֹשֶׁה, *bəyad Mōsheh*. Aquí señala la mediación del encargo. La obra procede de Jehová y llega a la comunidad mediante su siervo. La generosidad encuentra así una finalidad clara, ya comunicada a todos.

Dar se integra en entregarse al Señor

2 Corintios 8:1–5 describe una generosidad nacida de la gracia y vinculada a entregarse primero al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes considerar tus bienes y capacidades dentro de esa relación. La disposición a compartir no se reduce a una cifra: expresa gratitud, confianza y voluntad de servir. El relato mostrará que la recogida también reconoce el límite de lo necesario para la obra.

Artesanos capacitados para trabajar y enseñar

Texto relacionado: Éxodo 31:1–11.

---

30 Moisés dijo a los israelitas: «Miren, el SEÑOR ha llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.

El llamamiento se comunica a la comunidad

Moisés presenta públicamente a Bezaleel como la persona que Jehová ha elegido para la obra.

Explicación del versículo

La declaración retoma Éxodo 31:1–6, donde Dios había dado a conocer la elección a Moisés. Ahora la comunidad que ha llevado los materiales escucha quién ha sido llamado y capacitado para trabajarlos. La identidad del artesano se conserva mediante su nombre, su familia y la tribu de Judá.

«Ha llamado por su nombre» expresa una elección personal para una responsabilidad concreta. La frase no queda aislada como reconocimiento de prestigio: los versículos siguientes explicarán los conocimientos, los trabajos y la capacidad de enseñanza que acompañan al encargo. El pueblo debe reconocer al trabajador dentro de la tarea para la que Dios lo dispone.

El don entra en una obra compartida

La presentación ocurre después de la ofrenda de hombres y mujeres. Los materiales y la disposición de la comunidad preceden al trabajo que Bezaleel dirigirá junto con otros artesanos. La secuencia permite comprender el liderazgo como una función al servicio del proyecto común. La elección particular se integra en la participación de quienes ya han respondido a la palabra de Jehová.

---

31 Lo ha llenado del Espíritu de Dios, con sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza para toda clase de trabajo,

El Espíritu capacita una sabiduría práctica

El don recibido por Bezaleel se manifiesta en comprensión, conocimiento y habilidad para trabajar.

Explicación del versículo

«Lo ha llenado del Espíritu de Dios» identifica la iniciativa divina que hace posible su servicio. El propio versículo describe las capacidades concedidas y los dos siguientes las concretan en materiales y técnicas. La obra del Espíritu incluye aquí una habilidad que puede observarse en el diseño y en la realización del santuario.

רוּחַ אֱלֹהִים, *rûaḥ ʾĕlōhîm*, «Espíritu de Dios», debe distinguirse del espíritu dispuesto de los contribuyentes en el versículo 21. La misma palabra hebrea recibe sentidos relacionados pero distintos según la construcción: allí se describe la disposición de la persona; aquí se nombra al Espíritu de Dios como origen de la capacitación. El contexto orienta la lectura de cada expresión.

Capacidades recibidas para servir

1 Pedro 4:10–11 llama a administrar el don recibido para el bien de otros y para la gloria de Dios por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tus capacidades con gratitud y responsabilidad. Desarrollarlas y utilizarlas fielmente permite que el reconocimiento de su origen se convierta en un servicio concreto.

---

32 para elaborar diseños y trabajar el oro, la plata y el cobre,

El diseño se convierte en trabajo sobre los metales

La capacidad concedida incluye planificar y ejecutar obras en oro, plata y cobre.

Explicación del versículo

La expresión לַחְשֹׁב מַחֲשָׁבֹת, *laḥshōv maḥăshāvōt*, relaciona pensar con los proyectos o diseños. La frase se aplica a una obra que requiere concepción y ejecución. El artesano necesita comprender lo que hará y transformar los metales de acuerdo con esa comprensión.

El proyecto ya tiene instrucciones recibidas por Moisés. La habilidad del diseñador debe encontrar la manera de realizarlas con precisión, sin reemplazar su finalidad. Los tres metales tendrán usos diversos en el santuario. Esa diversidad ayuda a entender por qué la capacitación se describe mediante varias dimensiones: sabiduría, inteligencia, conocimiento y trabajo.

De la ofrenda al objeto terminado

Los participantes entregaron metales en los versículos 22 y 24. Ahora el relato identifica la capacidad que los convertirá en piezas útiles. La voluntad de dar y la destreza para elaborar se complementan dentro de la misma obra. El cierre de Éxodo 39:42–43 evaluará el resultado mediante la correspondencia con lo que Jehová había mandado. La calidad artística permanece unida a la fidelidad del servicio.

---

33 para tallar piedras y engastarlas, para tallar madera y realizar toda clase de trabajo de diseño.

La destreza reúne materiales diferentes

La piedra y la madera requieren habilidades que completan el trabajo sobre los metales.

Explicación del versículo

La talla de piedras y su engaste permiten realizar piezas como las del efod y el pectoral. La talla de madera responde a los armazones y muebles que deben construirse. Los trabajos necesitan medidas, ajustes y

preparación; su resultado debe integrarse con otras piezas del proyecto. La lista señala una capacidad amplia, aplicada a tareas concretas.

«Trabajo de diseño» recoge מְלֶאכֶת מַחֲשֶׁבֶת, *məleʾkhet maḥăshāvet*, una obra que requiere planificación o habilidad artística. El sentido reúne pensamiento y realización. La sabiduría concedida por Dios no se presenta como una inspiración desligada de la materia, sino como capacidad para trabajarla de la manera necesaria.

La coordinación prepara el conjunto

Las piedras deben encajar en sus monturas y la madera debe recibir los revestimientos y uniones establecidos. Éxodo 36:1–3 mostrará a los artesanos entrando en esa labor con los materiales que la comunidad ha aportado. La obra requiere que distintas capacidades respondan a un mismo encargo. Cada trabajo especializado cobra sentido al contribuir al santuario completo.

---

34 Ha puesto la capacidad de enseñar en el corazón de él y en el de Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.

La capacidad recibida incluye enseñar

Bezaleel y Aholiab deben contribuir también a que otros sepan realizar la obra.

Explicación del versículo

El infinitivo לְהוֹרֹת, *ləhōrōt*, significa enseñar o instruir. Dios ha puesto esa capacidad en el corazón de ambos artesanos. La afirmación añade una dimensión que no se había desarrollado en la descripción inicial: saber hacer debe acompañarse de la posibilidad de comunicar el conocimiento a otros.

Aholiab, de la tribu de Dan, aparece junto a Bezaleel, de Judá. La colaboración reúne procedencias y capacidades dentro del mismo pueblo. La construcción requerirá un grupo más amplio de trabajadores, como mostrará Éxodo 36:1–2. La enseñanza permite que la sabiduría recibida contribuya a la labor de ese conjunto.

Compartir lo que permite servir

2 Timoteo 2:1–2 aplica al anuncio cristiano la responsabilidad de confiar lo aprendido a personas capaces de enseñar a otros.

Aplicación editorial

Tú puedes considerar si tu conocimiento ayuda a que alguien más crezca y pueda servir. Aprender a explicar con paciencia, acompañar la práctica y reconocer el progreso de otros puede convertir una capacidad personal en un bien para la comunidad.

---

35 Los ha llenado de sabiduría de corazón para hacer toda clase de trabajos de artesano, diseñador, bordador en hilo azul, púrpura y escarlata y en lino fino, y tejedor; para realizar toda clase de trabajo y elaborar diseños».

Los oficios se reúnen en una sabiduría concedida

El capítulo concluye presentando una variedad de trabajos orientados a la misma obra.

Explicación del versículo

El artesano, el diseñador, el bordador y el tejedor aparecen como funciones relacionadas. El hebreo אֹרֵג, *ʾōrēg*, designa al tejedor, mientras רֹקֵם, *rōqēm*, se refiere al trabajo de bordado o de elaboración multicolor.

Los nombres permiten reconocer que los tejidos requieren diferentes habilidades, además de los oficios ya descritos sobre madera, piedra y metal.

La «sabiduría de corazón» procede de Dios y se manifiesta en planificar y realizar. La expresión «toda clase de trabajos» debe comprenderse dentro del conjunto necesario para el santuario. La capacidad de los dos artesanos y de quienes colaboren encuentra su dirección en las instrucciones recibidas, cuyo cumplimiento volverá a exigirse en Éxodo 36:1.

Una comunidad preparada para comenzar

El capítulo ha reunido el tiempo consagrado, la ofrenda voluntaria, el trabajo de hombres y mujeres y la capacitación de quienes dirigirán y enseñarán. Los materiales y las personas quedan dispuestos para realizar la obra. La siguiente escena mostrará su cooperación efectiva y el momento en que la abundancia de aportaciones permita detener la recogida. La disposición debe convertirse ahora en un trabajo fiel y bien atendido.

Capítulo 36

Los artesanos comienzan la obra

---

1 «Bezaleel, Aholiab y todo hombre sabio de corazón, a quienes el SEÑOR ha dado sabiduría e inteligencia para saber realizar toda la obra del servicio del santuario, harán todo conforme a lo que el SEÑOR ha mandado».

La capacidad recibida encuentra una tarea

Bezaleel, Aholiab y los demás artesanos deben convertir sus conocimientos en la obra que Jehová ha mandado.

Explicación del versículo

La declaración completa la presentación de los trabajadores al final del capítulo anterior. La sabiduría y la inteligencia proceden de Dios y tienen una finalidad: saber realizar el servicio del santuario. La repetición de «todo» vincula la amplitud de la capacitación con la fidelidad a las instrucciones. El don no queda como un reconocimiento personal; debe tomar forma en una labor concreta.

La expresión hebrea מְלֶאכֶת עֲבֹדַת הַקֹּדֶשׁ, *məleʾkhet ʿăvōdat haqqōdesh*, reúne trabajo, servicio y santidad. Aquí se refiere a las tareas necesarias para preparar el santuario. El contexto de artesanos, materiales y construcción determina su sentido práctico.

La fidelidad orienta la destreza

El criterio final es hacer conforme a lo mandado. Éxodo 39:42–43 utilizará ese mismo criterio al examinar la obra terminada.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que una capacidad recibida necesita desarrollarse y ponerse al servicio de un propósito verdadero. 1 Pedro 4:10–11 orienta los dones hacia el bien de otros y la gloria de Dios por medio de Jesucristo.

---

2 Moisés llamó a Bezaleel, a Aholiab y a todo hombre sabio de corazón en cuyo corazón el SEÑOR había puesto sabiduría, a todo aquel a quien su corazón impulsaba a acercarse a la obra para trabajar en ella.

El llamamiento reúne habilidad y disposición

Moisés convoca a quienes han sido capacitados y desean acercarse a trabajar.

Explicación del versículo

La acción de llamar pone en marcha lo anunciado ante la comunidad. Bezaleel y Aholiab aparecen junto a todos los demás trabajadores capaces. El corazón se menciona tanto como lugar de la sabiduría como origen de una disposición que impulsa a participar. El relato une así competencia e iniciativa dentro de la misma respuesta.

El verbo קָרַב, *qārav*, expresa acercarse. Aquí el acercamiento tiene un destino explícito: la obra que debe realizarse. Los artesanos responden ofreciendo su trabajo, del mismo modo que otros participantes ya han llevado materiales. La construcción necesita ambas formas de contribución.

Una colaboración que debe organizarse

La convocatoria permite reunir a personas con tareas diversas bajo un mismo encargo. Los recursos serán entregados a estos trabajadores en el versículo siguiente. La escena enlaza la voluntad de servir con una responsabilidad reconocida y con los medios necesarios para ejercerla. El relato no se limita a celebrar capacidades: muestra cómo se ponen en relación para comenzar una obra común.

---

3 Recibieron de Moisés toda la ofrenda que los israelitas habían traído para realizar la obra del servicio del santuario. Pero el pueblo seguía llevándole ofrendas voluntarias cada mañana.

Las ofrendas pasan a manos de los trabajadores

Moisés entrega los materiales recibidos, mientras la comunidad continúa llevando nuevas aportaciones.

Explicación del versículo

Los artesanos reciben de Moisés lo que Israel ha entregado para la obra del santuario. La secuencia permite seguir el destino de la ofrenda: nace de la disposición de quienes dan, se reúne conforme al encargo y se pone a disposición de quienes realizarán el trabajo. El texto mantiene clara la finalidad de los bienes.

El pueblo sigue llevando ofrendas «cada mañana». El hebreo repite בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר, *babbōqer babbōqer*, mañana tras mañana, para describir la continuidad. La generosidad no se agota en una única entrega. Esa repetición explica por qué los trabajadores advertirán pronto que la cantidad supera la necesidad.

La entrega tiene un destino conocido

Las aportaciones de Éxodo 35:21–29 comienzan a convertirse en recursos de construcción. La administración forma parte del servicio, porque debe respetar el propósito comunicado a los donantes. La narración prepara una decisión importante: reconocer cuándo lo recibido basta y ajustar la recogida a esa realidad.

Hay materiales de sobra

---

4 Entonces vinieron todos los sabios que realizaban toda la obra del santuario, cada uno desde el trabajo que estaba haciendo,

Los artesanos comunican lo que observan

Quienes conocen las tareas y sus necesidades acuden a informar a Moisés.

Explicación del versículo

El relato presenta a todos los trabajadores hábiles llegando desde las labores que cada uno realiza. La expresión distributiva hebrea *אִישׁ אִישׁ, ʼîsh ʼîsh*, subraya a cada participante en su propio trabajo. La información que comunicarán procede de quienes utilizan los materiales y pueden reconocer lo que la construcción requiere.

El versículo prepara las palabras del siguiente. Antes de escuchar que sobra, el lector conoce a quienes lo afirman y el ámbito desde el que hablan. La valoración nace de la experiencia de realizar el encargo. La habilidad concedida por Dios incluye aquí una responsabilidad práctica: atender a los recursos y comunicar su situación.

La administración escucha a quienes trabajan

2 Corintios 8:19–21 mostrará en otro contexto el cuidado de una ofrenda destinada al servicio y la importancia de actuar honradamente ante Dios y las personas. En Éxodo, el informe de los artesanos permite que Moisés tome una decisión adecuada. El trabajo común se beneficia de una comunicación que vincula a los responsables con las necesidades reales de la obra.

---

[5] y dijeron a Moisés: «El pueblo trae mucho más de lo necesario para realizar la obra que el SEÑOR ha mandado hacer».

La cantidad necesaria tiene un límite

Los trabajadores informan que las aportaciones ya superan lo requerido para cumplir el encargo.

Explicación del versículo

La comparación se hace con una medida concreta: lo necesario para realizar la obra mandada por Jehová. El pueblo está llevando más materiales de los que hacen falta. La abundancia se reconoce como resultado de la generosidad, pero no se convierte en una razón para seguir recibiendo indefinidamente.

El informe vuelve a mencionar la autoridad del encargo. La misma palabra divina que dio origen a la recogida permite determinar su finalidad. Los artesanos conocen los objetos que deben preparar y pueden evaluar la provisión disponible. El criterio es completar fielmente la tarea, en lugar de medir su éxito solo por la cantidad acumulada.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una tarea de servicio mantiene claridad sobre sus necesidades y sus límites. 2 Corintios 8:11–13 relaciona la generosidad con la disposición, los recursos y el cuidado de las personas. En esta escena, atender a la realidad de la obra llevará a Moisés a detener la petición. La fidelidad incluye agradecer la entrega y saber reconocer que su propósito ya cuenta con lo necesario.

---

[6] Moisés dio una orden e hicieron correr por el campamento este anuncio: «Ningún hombre ni ninguna mujer prepare nada más como ofrenda para el santuario». Así se impidió que el pueblo siguiera trayendo ofrendas.

Detener la recogida también es una decisión fiel

Moisés responde al informe mediante un anuncio que alcanza a todo el campamento.

Explicación del versículo

La orden se dirige a hombres y mujeres y pide que dejen de preparar nuevas contribuciones para el santuario. Su alcance corresponde a la amplitud de la convocatoria anterior: toda la comunidad debe

conocer que la recogida ha terminado. El resultado se declara expresamente: el pueblo deja de llevar ofrendas.

El hebreo utiliza el lenguaje de hacer pasar una voz por el campamento para describir el anuncio público. La disposición debe llegar a quienes estaban entregando bienes y a quienes todavía trabajaban para prepararlos. El tiempo y la labor de los donantes también son reconocidos dentro de la decisión.

El propósito prevalece sobre la acumulación

La escena muestra un liderazgo que escucha a los trabajadores y ajusta su respuesta a la suficiencia de los recursos. La orden de parar no desvaloriza la generosidad; conserva su finalidad.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que servir al Señor incluye administrar con verdad lo recibido y respetar a quienes lo aportan. La transparencia y la atención a la necesidad forman parte de la gratitud por una respuesta abundante.

---

7 El material era suficiente para realizar toda la obra, y aun sobraba.

Todo está provisto para realizar la obra

La narración confirma el informe de los artesanos: hay material suficiente y todavía sobra.

Explicación del versículo

El texto cierra la unidad de la recogida con una evaluación del conjunto. Los recursos alcanzan para todas las tareas. El vocabulario hebreo relaciona en esta oración los materiales disponibles con el trabajo que se hará: lo reunido encuentra su medida en la obra. La traducción distingue esos dos sentidos para que la relación resulte clara.

«Y aun sobraba» refuerza la suficiencia. El versículo no indica una cifra del excedente ni cuenta aquí su destino posterior. La afirmación prepara el comienzo de la construcción en el versículo 8. La comunidad puede pasar de entregar y reunir a elaborar lo que Jehová ha mandado.

La cooperación alcanza un resultado

La unidad iniciada con la petición de Éxodo 35:4–10 llega a una respuesta completa: disposición para dar, habilidades para trabajar, recursos reunidos y una administración que reconoce el límite. El relato permite apreciar la obra como fruto de una comunidad restaurada y orientada a Jehová. La abundancia cobra sentido porque hace posible el servicio para el que fue solicitada.

Las cortinas del tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 26:1–37.

---

8 Todos los sabios de corazón que trabajaban en la obra hicieron el tabernáculo con diez cortinas de lino fino de hilos retorcidos, y con hilo azul, púrpura y escarlata. Las hizo con querubines, obra de un artesano experto.

Las cortinas comienzan a hacerse realidad

La narración pasa de reunir materiales y trabajadores a describir el cumplimiento de las instrucciones.

Explicación del versículo

Los artesanos realizan las diez cortinas de lino fino e hilos de colores que habían sido ordenadas en Éxodo 26:1–6. Los querubines forman parte del diseño trabajado en ellas. La correspondencia de materiales, número e imágenes muestra que la sabiduría recibida se emplea conforme al encargo, después de la crisis que había interrumpido el proyecto.

La oración comienza con los trabajadores en plural y termina con una forma singular, «las hizo». Esa alternancia continúa en la sección. Puede presentar al responsable de la realización junto al trabajo colectivo; Éxodo 37:1 nombrará expresamente a Bezaleel al describir el arca. El propio versículo mantiene la participación de los artesanos hábiles.

Las imágenes pertenecen a un mandato concreto

Los querubines se relacionan también con la cubierta del arca en Éxodo 25:18–22. Su presencia en los tejidos forma parte de la disposición del santuario. El contraste con el becerro se encuentra en la iniciativa y la función: las cortinas responden a lo que Jehová ha mandado y sirven al espacio de su encuentro con Israel.

---

9 Cada cortina medía aproximadamente doce metros con noventa centímetros de largo y un metro con ochenta centímetros de ancho. Todas las cortinas tenían la misma medida.

La medida común permite formar el conjunto

Las diez cortinas se preparan con dimensiones iguales para que puedan unirse de la manera prevista.

Explicación del versículo

El hebreo establece veintiocho codos de largo por cuatro de ancho. La traducción aproxima esas medidas a doce metros con noventa centímetros y un metro con ochenta centímetros. El codo es una unidad antigua de longitud; las equivalencias modernas son redondeadas. Conviene conservar las cantidades originales cuando se comparan varias piezas, porque la suma de medidas métricas ya redondeadas puede introducir pequeñas diferencias.

La afirmación final insiste en que todas tienen una misma medida. Esa uniformidad responde a Éxodo 26:2 y hace posible preparar los dos conjuntos de cinco cortinas del versículo siguiente. Las dimensiones corresponden a cada pieza, no a toda la tienda terminada.

La precisión sirve a una relación entre piezas

El detalle permite entender por qué las medidas se repiten en la narración de la construcción. Cada cortina debe ajustarse al trabajo de quienes preparan las otras y al sistema de presillas y broches. La fidelidad al proyecto se manifiesta en una ejecución que toma en cuenta el conjunto, incluso cuando el artesano trabaja sobre una sola parte.

---

10 Unió cinco cortinas entre sí, y también unió las otras cinco cortinas entre sí.

Dos conjuntos antes de la unión final

Las diez cortinas se organizan primero en dos grupos iguales de cinco piezas.

Explicación del versículo

El verbo חבר, *ḥāvar*, expresa unir o juntar. Aquí describe la primera fase de la conexión: cinco cortinas se enlazan entre sí y lo mismo se hace con las otras cinco. Después, los dos conjuntos recibirán presillas y broches para quedar unidos. El texto distingue esas dos operaciones.

Los anchos originales ayudan a comprender la escala. Cada cortina tiene cuatro codos de ancho; cinco piezas reúnen veinte codos según las medidas indicadas. La igualdad de los grupos prepara la correspondencia de sus extremos. La disposición cumple la orden de Éxodo 26:3–6.

La unidad se construye mediante conexiones

El versículo 13 dirá que el tabernáculo forma una unidad. La narración permite ver cómo se llega a ella: piezas medidas, agrupadas y enlazadas. El sentido inmediato es constructivo y explica el trabajo de los artesanos. La descripción presta atención a la relación entre las partes porque el resultado debe funcionar como una sola morada durante el servicio y las jornadas del pueblo.

---

11 Hizo presillas azules en el borde de la cortina que estaba al extremo de un conjunto. Hizo lo mismo en el borde de la cortina del extremo del segundo conjunto.

Los bordes se preparan para recibir los broches

Las presillas se colocan en los extremos de los dos conjuntos que deben encontrarse.

Explicación del versículo

לֻלָאֹת, *lulāʾōt*, designa las presillas o lazos en los que se introducirán los broches. Se hacen de material azul y se sitúan en el borde de la cortina extrema de cada grupo. El lugar importa: la unión final se realizará entre esos bordes, después de que las cinco cortinas de cada conjunto hayan sido conectadas.

La frase «hizo lo mismo» indica correspondencia entre los dos extremos. El versículo siguiente precisará el número y la posición relativa de las presillas. La narración sigue así el paso de una superficie textil a otra, permitiendo comprender cómo las partes podrán sujetarse sin confundirse con una única pieza de origen.

El cumplimiento incluye las uniones

Éxodo 26:4–5 había especificado estos bordes y lazos. Al repetirlos en la ejecución, el relato muestra que la atención al mandato alcanza también los puntos de conexión. La utilidad de la cortina depende tanto de su tejido como de la manera en que se integra con las demás.

---

12 Hizo cincuenta presillas en una cortina y cincuenta presillas en el extremo de la cortina del segundo conjunto. Las presillas se correspondían unas con otras.

Cincuenta pares que se corresponden

Las presillas de los dos bordes deben quedar enfrentadas para formar la unión.

Explicación del versículo

Cada extremo recibe cincuenta presillas. La frase final explica su disposición: unas se corresponden con otras. El hebreo מַקְבִּילֹת, *maqbîlōt*, expresa esa posición enfrentada o correspondiente. El número por sí solo no completa el encargo; también es necesaria la colocación que permite unir cada par mediante un broche.

La indicación se refiere a los dos conjuntos ya preparados, no a cincuenta presillas independientes en cada una de las diez cortinas. Los bordes elegidos son los que se encuentran al conectar los grupos. El versículo siguiente nombrará los cincuenta broches de oro que completan el sistema.

Una descripción que necesita contexto

Leer los versículos 10–13 como una secuencia permite entender la función del detalle. Éxodo 26:3–6 había dado el mismo orden en forma de mandato. El relato de la realización conserva número, posición y finalidad. La precisión de cada parte sirve a que el conjunto quede unido de la manera prevista.

[13] Hizo cincuenta broches de oro y unió con los broches las cortinas unas con otras, de modo que el tabernáculo formaba una unidad.

Los broches completan una sola morada

Los dos conjuntos de cortinas quedan unidos mediante cincuenta broches de oro.

Explicación del versículo

Los broches, קְרָסִים, *qərāsîm*, enlazan las presillas correspondientes. El resultado se expresa con «formaba una unidad», literalmente que el tabernáculo era uno. La afirmación resume el proceso iniciado con diez cortinas: las piezas conservan su elaboración particular y pasan a funcionar juntas dentro de la construcción.

El oro corresponde al sistema de unión de esta capa interior. En los versículos 14–18 se describirá otra tienda de pelo de cabra, unida con broches de cobre. La diferencia de materiales ayuda a seguir las capas y evita atribuir los mismos broches a todos los tejidos.

El resultado responde al mandato

Éxodo 26:6 había anunciado precisamente esta finalidad: que el tabernáculo formara una unidad. La narración confirma que el diseño se ha convertido en una obra ensamblada. La repetición permite apreciar la fidelidad de los trabajadores y la relación entre cada pieza y la función que cumple en el conjunto.

Las cubiertas exteriores

[14] Hizo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; hizo once cortinas.

Una segunda tienda sobre las cortinas interiores

La construcción continúa con una capa de pelo de cabra formada por once cortinas.

Explicación del versículo

El texto distingue esta אֹהֶל, *ʾōhel*, «tienda», de las cortinas interiores que acaba de llamar tabernáculo. Su posición está expresada: va sobre el conjunto anterior. Los nombres pueden designar el santuario entero en otros contextos, pero aquí ayudan a seguir las capas de la construcción.

El material y el número corresponden a Éxodo 26:7–13. Frente a las diez cortinas de lino e hilos de colores, esta capa tiene once de pelo de cabra. La diferencia se relaciona con la cobertura adicional y con la disposición del frente y de los costados que aquellas instrucciones explican.

La ofrenda encuentra su lugar

Éxodo 35:26 había recordado a las mujeres que hilaron este material. El relato permite seguir su trabajo desde la preparación de las fibras hasta una parte concreta del santuario. La construcción reúne labores previas de la comunidad y las transforma en un conjunto que podrá montarse para el servicio.

[15] Cada cortina medía aproximadamente trece metros con ochenta centímetros de largo y un metro con ochenta centímetros de ancho. Las once cortinas tenían la misma medida.

Una longitud mayor para la capa exterior

Las once cortinas de pelo de cabra mantienen una medida común, diferente de la capa interior.

Explicación del versículo

El hebreo prescribe treinta codos de largo y cuatro de ancho. La traducción ofrece unos trece metros con ochenta centímetros por un metro con ochenta centímetros. Cada pieza es dos codos más larga que las cortinas interiores de veintiocho codos del versículo 9, mientras conserva la misma anchura original de cuatro codos.

Éxodo 26:13 explica la utilidad de esa diferencia: el sobrante del largo cuelga a ambos lados para cubrir el tabernáculo. La medida responde a una relación entre capas. La lectura del mandato permite comprender una finalidad que esta narración de la ejecución presenta de forma resumida.

Comparar las unidades originales

Las equivalencias métricas están redondeadas y facilitan imaginar la escala. Al comparar longitudes y sobrantes, los codos permiten reconocer con más precisión la proporción entre las piezas. La afirmación de que todas las once cortinas son iguales garantiza que el tejido exterior pueda organizarse en los dos conjuntos descritos a continuación y quedar unido conforme al diseño.

---

16 Unió cinco cortinas en un conjunto y las seis cortinas en otro.

Cinco cortinas y seis cumplen funciones complementarias

Los dos conjuntos de la capa exterior tienen una cantidad distinta de piezas.

Explicación del versículo

La distribución suma las once cortinas: cinco en un grupo y seis en el otro. A diferencia de los dos grupos iguales de la capa interior, aquí queda una pieza adicional. El texto conserva la disposición ordenada en Éxodo 26:9–13, donde también se explica el doblado de la sexta cortina por el frente y la cobertura sobrante.

La expresión «en un conjunto» traduce en este contexto la idea de juntar unas piezas entre sí, dejando formado un grupo distinto del otro. Después se prepararán los bordes y los broches para conectar ambos. La diferencia numérica pertenece al diseño de esa capa y no implica que las cortinas tengan medidas individuales diferentes.

La forma final orienta la preparación

La secuencia permite comprender que una misma tarea textil puede organizarse de maneras distintas según la posición que ocupará. El artesano debe atender al conjunto al que se destina cada pieza. La narración de la ejecución confirma que se ha respetado tanto la igualdad de las medidas como la distribución particular de las once cortinas.

---

17 Hizo cincuenta presillas en el borde de la cortina del extremo de un conjunto, y cincuenta presillas en el borde de la cortina del segundo conjunto.

Los extremos de la tienda reciben sus lazos

Los dos grupos de cortinas exteriores se preparan para unirse mediante sus bordes.

Explicación del versículo

Se colocan cincuenta presillas en el extremo de un conjunto y cincuenta en el del otro. Las presillas corresponden a las cortinas finales de cada grupo, las que se encontrarán al unirlos. La disposición sigue el mismo principio de conexión de la capa interior, aunque los materiales y el número de cortinas del conjunto exterior sean diferentes.

El término hebreo que nombra el borde, שָׂפָה, *śāfāh*, puede significar también labio. Aquí describe el extremo de la superficie textil. El contexto de cortinas y presillas determina ese uso y ayuda a reconocer cómo un nombre corporal puede referirse al límite de un objeto.

La preparación permite el ensamblaje

Éxodo 26:10–11 había dispuesto los lazos y los broches de esta tienda. La narración mantiene separados ambos trabajos: primero se preparan los puntos de sujeción y después se utilizan para unir. La claridad de la secuencia permite seguir la fabricación sin confundir las presillas textiles con las piezas metálicas que las enlazan.

---

18 Hizo cincuenta broches de cobre para unir la tienda, de modo que formara una unidad.

La tienda exterior queda unida con cobre

Cincuenta broches completan la conexión de los conjuntos de pelo de cabra.

Explicación del versículo

El número de broches corresponde a las cincuenta presillas de cada borde. Al enlazarlas por pares, la tienda forma una unidad. La finalidad repite la de la capa interior, pero el metal cambia: los broches del versículo 13 son de oro y los de esta capa son de cobre.

נְחֹשֶׁת, *nəḥōshet*, se vierte como «cobre» en esta traducción y como «bronce» en otras versiones. En el pasaje, el dato permite identificar el sistema de unión de la tienda exterior. El texto se interesa por el material recibido en el encargo y por el resultado de su empleo.

Dos capas completas dentro de una construcción

Éxodo 26:11 había señalado que la tienda debía quedar unida. Aquí esa finalidad ya se ha realizado. Cada capa posee sus propias cortinas y conexiones, y ambas se integrarán con las cubiertas y el armazón. La descripción avanza por partes para mostrar cómo la variedad de elementos puede servir a un solo santuario.

---

19 Hizo para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo y, por encima, una cubierta de cuero fino.

Las pieles completan las cubiertas

Sobre la tienda se preparan las capas de pieles que habían sido incluidas en la ofrenda.

Explicación del versículo

La primera cubierta es de pieles de carnero teñidas de rojo; por encima se coloca otra de cuero fino. La oración conserva el orden indicado en Éxodo 26:14. La posición de la segunda se expresa mediante «por encima», de modo que las dos se comprenden dentro de una cobertura compuesta.

«Cuero fino» representa el término hebreo תְּחָשִׁים, *təḥāshîm*, cuya identificación exacta es discutida. Las versiones difieren al relacionarlo con especies animales o tipos de piel. La función del material es más clara en este contexto que su equivalente zoológico: sirve como cubierta superior de la tienda.

De los materiales al conjunto terminado

Éxodo 35:7 había pedido estas pieles, y 35:23 narró su entrega. Su utilización completa la sección de las cortinas y las cubiertas. El relato pasará ahora al armazón de madera que permitirá mantener la tienda de pie, uniendo la preparación textil con la estructura de la construcción.

El armazón de acacia

---

20 Hizo las tablas del tabernáculo de madera de acacia, para colocarlas verticalmente.

El armazón que pondrá la tienda de pie

La construcción pasa de las cubiertas a las piezas verticales de madera de acacia.

Explicación del versículo

Las «tablas» corresponden a קְרָשִׁים, *qərāshîm*. Algunas versiones las describen como paneles, soportes o armazones. La diferencia se refiere a la forma exacta de estas grandes piezas. Su función se reconoce por la posición vertical, las bases inferiores y los travesaños que las unirán.

El mandato de Éxodo 26:15–30 se convierte aquí en trabajo realizado. La acacia había sido incluida entre las aportaciones del pueblo y ahora se prepara para sostener las cortinas. La palabra «verticalmente» ayuda a distinguir estas piezas de los elementos horizontales descritos después.

Preparar y levantar

El capítulo cuenta la fabricación; Éxodo 40:17–18 narrará el montaje de bases, tablas, travesaños y columnas. La relación entre ambos momentos permite seguir el propósito de cada pieza. Los artesanos no están levantando estructuras independientes, sino preparando componentes que ocuparán su lugar en la morada común del santuario.

---

21 Cada tabla medía aproximadamente cuatro metros con sesenta centímetros de largo y sesenta y nueve centímetros de ancho.

La altura y la anchura de cada pieza

El texto precisa las dimensiones de las tablas antes de distribuirlas por los lados de la tienda.

Explicación del versículo

Cada tabla mide diez codos de largo y un codo y medio de ancho. Como se colocará de pie, la longitud corresponde a su altura. La traducción aproxima esas medidas a cuatro metros con sesenta centímetros por sesenta y nueve centímetros. El ancho menor no debe confundirse con el de las cortinas que cubrirán el conjunto.

Las equivalencias modernas permiten imaginar la escala, mientras los codos conservan las proporciones originales. El versículo no da el espesor de la pieza ni resuelve por sí solo si debe reconstruirse como panel macizo o como bastidor. Las traducciones que hablan de tablas o soportes intentan expresar su función dentro del armazón.

Las dimensiones se relacionan con el montaje

Éxodo 26:16–19 había unido estas medidas a las espigas y bases. La ejecución seguirá ese mismo orden. Comprender una pieza requiere atender también a cómo se sostendrá y cómo se conectará con las demás. La descripción presenta un sistema proporcionado, preparado para formar los costados y el fondo del tabernáculo.

---

22 Cada tabla tenía dos espigas paralelas entre sí. Así hizo todas las tablas del tabernáculo.

Dos espigas para recibir el apoyo inferior

Cada tabla lleva los salientes que permitirán relacionarla con sus dos bases.

Explicación del versículo

La palabra hebrea יָדֹת, *yādōt*, significa literalmente «manos». En este contexto técnico designa las espigas o proyecciones de la pieza. La traducción expresa su función en el ensamblaje. El versículo 24 confirmará que las dos bases de cada tabla corresponden a esas dos espigas.

La disposición se repite en todas las tablas. La uniformidad permite preparar un armazón cuyas piezas se apoyan según el mismo principio. El texto describe la correspondencia y el número, pero no da un dibujo detallado de los cortes de carpintería. Los modelos modernos necesitan completar algunos aspectos de esa forma técnica.

Una pieza preparada para unirse

Éxodo 26:17–19 ya había establecido este sistema. La repetición en la ejecución muestra que la atención al mandato alcanza los puntos de apoyo. La tabla se comprende como una parte dependiente de sus bases y de los travesaños que después darán cohesión a los costados.

---

23 Hizo veinte tablas para el lado sur del tabernáculo.

El primer costado se orienta al sur

Veinte tablas forman la serie destinada a uno de los lados largos del tabernáculo.

Explicación del versículo

La orientación se expresa mediante términos hebreos que señalan el sur. נֶגֶב, *negev*, puede nombrar la región meridional, y aquí funciona dentro de la indicación de dirección. El relato comienza la distribución por ese costado antes de describir el norte y la parte posterior occidental.

Según la anchura original de un codo y medio por tabla, veinte piezas reúnen treinta codos al sumar sus anchos. Esa proporción ayuda a reconocer la escala del lado largo. La narración se ocupa primero de la serie de tablas y, en el versículo siguiente, de los apoyos que necesita.

La orientación permite reconstruir el conjunto

Éxodo 26:18–21 había dispuesto las mismas cantidades para los costados. El texto de la ejecución mantiene ubicación, número y orden de trabajo. Los puntos cardinales proporcionan una referencia compartida para seguir la construcción y para distinguir más adelante la entrada de la parte posterior del santuario.

---

24 Hizo cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas: dos bases debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de otra tabla para sus dos espigas.

Dos bases de plata por cada tabla

Los cuarenta apoyos del costado sur corresponden a las veinte piezas verticales.

Explicación del versículo

La relación se explica de manera distributiva: debajo de cada tabla se colocan dos bases para sus dos espigas. La repetición asegura que el lector comprenda cómo el total de cuarenta se organiza en pares. Las bases, אֲדָנִים, *ʾădānîm*, son los apoyos preparados para recibir los elementos verticales.

La plata es el material indicado para estas piezas del armazón. Éxodo 38:25–27 relacionará la plata de los empadronados con la fundición de las bases del santuario y del velo. La contribución del pueblo se reconoce así en una parte concreta de la construcción.

Del recurso entregado a una función precisa

La descripción permite seguir el destino del metal más allá de su valor como ofrenda. Se funde y se dispone para sostener. El detalle de cada par vincula la cantidad reunida con el trabajo que la necesita. La fidelidad al encargo comprende preparar suficientes piezas y colocarlas conforme al sistema recibido, antes de levantar el conjunto.

---

25 Para el segundo lado del tabernáculo, hacia el norte, hizo veinte tablas,

El costado norte corresponde al del sur

El segundo lado recibe también veinte tablas.

Explicación del versículo

La orientación צָפוֹן, *tsāfôn*, identifica el norte. Después de describir el primer costado con sus bases, el relato prepara una serie equivalente para el lado opuesto. Las medidas de cada tabla ya se han dado, por lo que aquí basta con indicar su número y su lugar.

La correspondencia entre los costados proporciona el armazón de los lados largos. La narración se organiza como una relación de piezas que serán montadas, no como una descripción de una pared de mampostería. Las tablas verticales necesitan sus apoyos y las conexiones horizontales que se explicarán después.

La misma atención al otro lado

Éxodo 26:20–21 había prescrito veinte tablas y cuarenta bases para el norte. El cumplimiento mantiene esa igualdad. La construcción se comprende al unir esta breve indicación con lo ya dicho sobre el sur: medida común, cantidad equivalente y un sistema de apoyo repetido que permite integrar los dos costados en la tienda.

---

26 con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de una tabla y dos bases debajo de otra tabla.

El apoyo del segundo costado sigue la misma disposición

Las cuarenta bases del norte se distribuyen en pares bajo las veinte tablas.

Explicación del versículo

El texto reafirma el material y la relación numérica: las bases son de plata y cada tabla recibe dos. Es el mismo sistema descrito para el sur en el versículo 24. La repetición forma parte de la manera en que el relato acredita la realización de cada sección del encargo.

Las bases corresponden a las espigas de las piezas verticales. Al mencionar los pares de nuevo, la descripción conserva la conexión entre carpintería y fundición. Los dos oficios deben producir elementos que puedan ajustarse entre sí. El trabajo de cada artesano está orientado por las medidas y las necesidades de las demás piezas.

La simetría pertenece a la construcción

Con los dos costados preparados, la narración pasará al cierre occidental. Éxodo 40:18 presentará el montaje mediante la colocación de las bases y las tablas. Esa referencia ayuda a interpretar estas

cantidades como partes del sistema que sostendrá el santuario. La precisión de la lista sirve a la estabilidad y al ensamblaje del conjunto.

---

27 Para la parte posterior del tabernáculo, hacia el occidente, hizo seis tablas.

El fondo se sitúa hacia el occidente

Seis tablas preparan la sección posterior antes de añadir las piezas de las esquinas.

Explicación del versículo

La narración pasa de los costados largos al cierre del tabernáculo. «Hacia el occidente» traduce יָמָּה, *yāmmāh*, una forma direccional relacionada con «mar». En el uso geográfico del pasaje indica el oeste. La orientación permite reconocer el fondo frente a la entrada situada al otro extremo.

El número de seis debe leerse junto a los versículos 28–30. Se harán dos tablas adicionales para las esquinas, y el total de la parte posterior será ocho. El versículo presente comienza esa descripción sin incluir todavía toda la disposición de los extremos.

Leer la distribución completa

Éxodo 26:22–25 había dado el mismo orden: seis tablas, dos esquinas y ocho piezas con dieciséis bases. La secuencia evita confundir la primera cantidad con el recuento final. El texto va describiendo el armazón por secciones que deben integrarse con los lados ya preparados.

---

28 Hizo dos tablas para las esquinas de la parte posterior del tabernáculo.

Las dos esquinas requieren piezas propias

La parte posterior se completa con tablas destinadas a los puntos de encuentro con los costados.

Explicación del versículo

Las dos tablas se añaden a las seis del versículo anterior. Su destino se expresa con el nombre de las esquinas, מִקְצֹעֹת, *miqtsoʿōt*. El relato distingue esas posiciones porque las uniones entre el fondo y los lados necesitan una disposición particular. El siguiente versículo describirá la relación entre la parte inferior, la superior y el anillo.

Las dos piezas de esquina se suman a las seis mencionadas antes: el versículo 30 confirma ocho tablas para el fondo. El recuento corresponde al cierre occidental, junto a las veinte tablas que se han preparado para cada uno de los costados.

La forma del conjunto depende de sus uniones

Éxodo 26:23–24 había señalado estas dos piezas dentro del diseño. Su mención permite comprender que una estructura no se resuelve únicamente mediante largas series de tablas iguales. Los encuentros entre las secciones también forman parte del encargo y requieren un trabajo preparado para su posición.

---

29 Estaban emparejadas por abajo y unidas por arriba en un mismo anillo. Así hizo ambas, para las dos esquinas.

El encaje de las esquinas tiene detalles difíciles

La descripción relaciona las piezas inferiores y superiores mediante una unión común.

Explicación del versículo

Las tablas de las esquinas se presentan emparejadas por abajo y unidas por arriba en un mismo anillo. La formulación hebrea es técnica y no explica todos los ángulos y cortes del ensamblaje. La relación de las partes está expresada, pero la traducción verbal no equivale a un plano completo de carpintería.

El texto insiste en que se procede de la misma manera con las dos esquinas. La correspondencia permite que el fondo se integre con los dos lados. Éxodo 26:24 contiene la instrucción paralela y conserva la misma dificultad de reconstrucción.

Distinguir la descripción del dibujo

Los modelos del tabernáculo deben interpretar cómo se disponían físicamente estas piezas para dar forma al conjunto. Algunos detalles pueden representarse de más de una manera. Lo que el pasaje establece es su posición en ambas esquinas, la relación entre la parte inferior y la superior y la unión del extremo. Atender a esos datos permite comprender la función sin atribuir al texto cada detalle añadido por una ilustración.

---

30 Eran ocho tablas con sus bases de plata, dieciséis bases, dos bases debajo de cada tabla.

Ocho tablas y dieciséis bases completan el fondo

El resumen reúne las seis piezas posteriores y las dos de las esquinas.

Explicación del versículo

El total confirma cómo deben leerse los versículos anteriores. Las ocho tablas reciben dos bases de plata cada una, igual que las de los costados. La distribución de los apoyos conserva el sistema de espigas y bases con el que se ha preparado todo el armazón.

Si se reúnen los recuentos de los dos lados y del fondo, resultan cuarenta bases al sur, cuarenta al norte y dieciséis al oeste: noventa y seis bases de plata. Las cuatro bases del velo, mencionadas en Éxodo 36:36, completan las cien que Éxodo 38:27 relacionará con la plata fundida para el santuario y el velo.

Las cantidades permiten seguir los recursos

La conexión entre los recuentos muestra el valor informativo de estos detalles. Las bases no aparecen como una cifra aislada: corresponden a piezas que deben sostenerse y a materiales que la comunidad ha entregado. La descripción permite pasar del diseño al inventario de construcción y reconocer la correspondencia entre las partes y el conjunto.

Los travesaños del armazón

---

31 Hizo travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

Los travesaños conectan las tablas verticales

La madera de acacia se utiliza también para las piezas que darán cohesión horizontal al armazón.

Explicación del versículo

Los travesaños, בְּרִיחִים, *bərîḥîm*, se preparan para relacionar las tablas de cada costado. Después de disponer los apoyos inferiores, la narración se ocupa de la conexión entre los elementos levantados. La base sostiene cada pieza y el travesaño la integra con las demás.

Se harán cinco para uno de los lados. El versículo siguiente completará la distribución con otros cinco para el lado opuesto y cinco para el fondo. Esta oración comienza la serie; no describe cinco piezas destinadas indistintamente a toda la estructura.

Un sistema que se montará

Éxodo 26:26–29 había dispuesto travesaños, anillos y revestimientos. En Éxodo 40:18, Moisés colocará esos elementos al levantar el tabernáculo. La relación ayuda a comprender la fabricación como preparación de un sistema ensamblable, adecuado para una morada que acompañará al pueblo durante sus jornadas.

---

32 cinco travesaños para las tablas del segundo lado del tabernáculo y cinco travesaños para las tablas de la parte posterior del tabernáculo, hacia el occidente.

La conexión horizontal alcanza los tres lados

Los dos costados y el fondo reciben cada uno cinco travesaños.

Explicación del versículo

La distribución completa el versículo anterior. Son quince travesaños en total, organizados en tres grupos: cinco para un lado largo, cinco para el otro y cinco para la parte posterior occidental. La narración conserva la misma orientación con que distribuyó las tablas.

El frente de la tienda se describirá mediante la entrada y sus columnas en los versículos 37–38. Los travesaños corresponden a las secciones del armazón que el texto acaba de preparar. La disposición de sus piezas debe entenderse desde esa diferencia entre los lados, el fondo y el acceso.

Cantidades relacionadas con su lugar

Éxodo 26:27 contenía la misma asignación. El recuento resulta claro cuando cada grupo se vincula a una sección de la tienda. El versículo siguiente señalará una característica particular del travesaño central, y el 34 añadirá los anillos que recibirán estas piezas. La descripción avanza del número y la ubicación hacia la manera de sujetarlas.

---

33 Hizo que el travesaño central pasara por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

El travesaño central recorre el conjunto

Una pieza situada en medio pasa de un extremo al otro de las tablas.

Explicación del versículo

La indicación «central», הַתִּיכֹן, *hattîkhōn*, distingue este travesaño dentro del grupo. Su recorrido enlaza los extremos de la sección del armazón a la que corresponde. El pasaje mantiene la relación entre las tablas como una parte esencial del diseño, además de su apoyo individual sobre las bases.

«Por en medio de las tablas» describe su posición sin dar todos los detalles del conducto o del modo de montaje. Los anillos del versículo siguiente explicarán el alojamiento de los travesaños. La instrucción paralela de Éxodo 26:28–29 reúne ambos aspectos: recorrido y sujeción.

La estabilidad depende de conexiones preparadas

La estructura se entiende como un conjunto de apoyos y enlaces. Las tablas están dispuestas verticalmente; los travesaños las mantienen relacionadas. La narración de la ejecución confirma que la continuidad entre extremos fue atendida. Ese detalle permite reconocer una finalidad constructiva concreta y seguir cómo el armazón se prepara para sostener las cubiertas de la tienda.

[34] Recubrió de oro las tablas e hizo de oro sus anillos, que servían de soportes para los travesaños. También recubrió de oro los travesaños.

El revestimiento y los soportes se preparan juntos

Las tablas y los travesaños reciben oro, y los anillos permiten alojar las piezas de conexión.

Explicación del versículo

El texto conserva la distinción entre el núcleo de madera descrito antes y su revestimiento de oro. Los anillos se hacen también de oro y cumplen una función expresada: sostener los travesaños. La belleza de los materiales forma parte de un objeto que debe ensamblarse y servir, no de piezas dispuestas únicamente para ser contempladas.

La expresión hebrea que presenta los anillos como soportes utiliza בָּתִּים, *bāttîm*, literalmente «casas». En el lenguaje técnico del pasaje, son alojamientos para los travesaños. La traducción recoge el sentido que resulta de su relación con esas piezas.

Una obra cuidada en su forma y su función

Éxodo 26:29–30 había reunido estos trabajos con el mandato de levantar el tabernáculo conforme al modelo. La ejecución atiende al acabado de las superficies y a la utilidad de las conexiones. La madera, el metal y el ensamblaje pertenecen a una misma preparación para el santuario.

El velo interior y la cortina de entrada

[35] Hizo el velo de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos. Lo hizo con querubines, obra de un artesano experto.

El velo marca el espacio más interior

Los artesanos preparan la separación con tejidos de colores y querubines, conforme a la instrucción recibida.

Explicación del versículo

El nombre פָּרֹכֶת, *pārōkhet*, identifica el velo interior. Los colores y el lino retorcido corresponden al trabajo de las cortinas del tabernáculo, y los querubines forman parte del diseño. Éxodo 26:31–34 había explicado su función: separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo y dejar el arca detrás.

La ejecución hace posible una distinción de acceso que organizará el culto. Hebreos 9:6–8 recordará que los sacerdotes entraban en la primera parte y el sumo sacerdote en la segunda, una vez al año y con sangre. El velo pertenece a ese orden de mediación y santidad.

El acceso abierto por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 anuncia la confianza para acercarse a Dios por la sangre de Jesús y utiliza la imagen del velo para hablar de su entrega.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre con un corazón sincero y con fe en el Salvador. La cercanía se recibe por su gracia y llama a responder con una vida rendida a él.

[36] Hizo para él cuatro columnas de acacia y las recubrió de oro. Sus ganchos eran de oro; fundió para ellas cuatro bases de plata.

Cuatro columnas sostienen la separación interior

El velo tiene un conjunto propio de columnas, ganchos y bases.

Explicación del versículo

Las columnas son de madera de acacia recubierta de oro y llevan ganchos de oro. Sus cuatro bases se funden en plata. La relación entre tejido y soporte muestra que la separación del espacio necesita una estructura preparada para mantener el velo en su posición.

El número y los materiales corresponden a Éxodo 26:32–33. Las bases se distinguen de las de la entrada exterior de la tienda, que serán cinco y de cobre. La diferencia ayuda a reconocer que el relato está describiendo dos accesos, no una misma cortina con datos cambiantes.

Una parte del conjunto montado

Éxodo 40:21 narrará la colocación del arca y del velo de separación. La fabricación de estas columnas prepara ese momento. Al relacionar las piezas con su lugar y su función, se comprende la atención que el relato concede a sus cantidades y acabados: deben servir a la disposición del santuario que Dios ha mandado.

---

37 Hizo una cortina para la entrada de la tienda, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos, trabajo de bordador.

La entrada recibe otra cortina

El acceso a la tienda se distingue de la separación interior que acaba de describirse.

Explicación del versículo

La palabra מָסָךְ, *māsākh*, designa aquí la cortina o pantalla de la entrada. Su ubicación permite reconocerla frente al velo del Lugar Santísimo. Ambas se confeccionan con los colores y el lino indicados, pero ocupan posiciones diferentes dentro del conjunto.

El texto presenta este tejido como trabajo de bordador, רֹקֵם, *rōqēm*. El velo interior había sido descrito como obra de un artesano experto con querubines. Las expresiones conservan las indicaciones específicas de cada pieza. Éxodo 26:36–37 había dispuesto la cortina de entrada y sus cinco columnas.

El tejido organiza el acceso

La tienda utiliza cortinas para definir límites y recorridos. El atrio tendrá una entrada propia, la tienda otra y el espacio más interior su velo. La lectura por ubicación y función permite distinguirlas aun cuando comparten materiales. La fabricación mantiene esas diferencias para que el montaje pueda realizarse según el encargo recibido.

---

38 Hizo sus cinco columnas y sus ganchos. Recubrió de oro sus capiteles y sus abrazaderas; sus cinco bases eran de cobre.

La entrada completa la obra de la tienda

Cinco columnas con sus ganchos y bases sirven a la cortina exterior.

Explicación del versículo

La descripción destaca el oro de los capiteles y de las abrazaderas. «Capiteles» traduce el término para las cabezas o partes superiores de las columnas. Las bases, en cambio, se hacen de cobre. El conjunto se distingue del soporte del velo interior, que tenía cuatro columnas y bases de plata.

Éxodo 26:37 había ordenado preparar estas cinco columnas recubiertas de oro. La narración de la ejecución concreta algunos elementos de su acabado, sin repetir exactamente toda la formulación anterior. La relación entre mandato y realización debe seguirse atendiendo tanto a lo que se reitera como a los detalles que cada pasaje destaca.

De la fabricación al encuentro

El capítulo ha recorrido recursos, cubiertas, armazón y separaciones. Los muebles se describirán después, antes del montaje final. La finalidad del conjunto se hará visible cuando la gloria de Jehová llene la tienda en Éxodo 40:34–38. La precisión de los trabajos está al servicio de esa morada y de la relación de Dios con el pueblo que ha restaurado.

Capítulo 37

El arca y el propiciatorio

Texto relacionado: Éxodo 25:10–22.

---

1 Bezaleel hizo el arca de madera de acacia. Medía aproximadamente un metro con quince centímetros de largo, sesenta y nueve centímetros de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.

El cofre que guardaría el testimonio del pacto

La construcción del mobiliario comienza con el arca, el objeto situado detrás del velo, en el Lugar Santísimo. El relato nombra a Bezaleel, a quien Dios había capacitado para dirigir esta obra.

Explicación del versículo

El hebreo אָרוֹן, *ʾārôn*, designa aquí un cofre. Su importancia procede de su relación con el pacto: Dios había ordenado depositar dentro el Testimonio que daría a Moisés. Así, el centro del santuario remite a la palabra recibida de Dios y a su relación con Israel. La ejecución sigue las instrucciones de Éxodo 25:10–16.

Las medidas originales son dos codos y medio de largo por un codo y medio de ancho y de alto. La NTBT las expresa aproximadamente en unidades actuales: 1,15 metros por 69 centímetros y 69 centímetros. El codo era una medida corporal antigua; la conversión facilita imaginar el tamaño, sin presentar una precisión métrica que el sistema original no tenía.

Del trabajo del artesano a la instalación

La mención de Bezaleel destaca su responsabilidad dentro del trabajo compartido de los artesanos. Más adelante será Moisés quien coloque el Testimonio en el arca y la introduzca detrás del velo (Éxodo 40:20–21). Fabricar el cofre y ponerlo en servicio son momentos distintos de una misma obediencia.

---

2 La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una moldura de oro alrededor.

Un revestimiento que alcanza el interior

El acabado del arca comprende las superficies interiores y exteriores. La descripción permite seguir cómo un cofre de acacia recibe el revestimiento y el remate que se habían ordenado.

Explicación del versículo

El verbo traducido «recubrió» se refiere a revestir la madera con oro. El texto distingue, por tanto, el material de la estructura del metal de su acabado. «Oro puro» califica el oro empleado; no convierte el cofre entero en un bloque macizo. El trabajo cumple lo dispuesto en Éxodo 25:11.

Las expresiones hebreas «por dentro» y «por fuera» hacen explícita la amplitud del revestimiento. También se fabrica un זֵר, *zēr*: una moldura o remate de oro que rodea el objeto. Algunas traducciones emplean «cornisa»; se trata del borde ornamental del arca, distinto de su cubierta, que aparecerá en el versículo 6.

La atención al objeto completo

La descripción se detiene tanto en lo visible desde fuera como en el interior destinado a recibir el Testimonio. El énfasis del capítulo está en realizar íntegramente el encargo. Al concluir la obra, Moisés comprobará el conjunto, y el relato volverá a destacar su correspondencia con lo mandado por el Señor (Éxodo 39:42–43).

---

[3] Fundió para ella cuatro anillos de oro, para sus cuatro patas: dos anillos en uno de sus lados y dos anillos en el otro lado.

Cuatro anillos para un santuario que viajaría

El arca debía acompañar al pueblo durante su recorrido. Sus anillos de oro formaban parte del sistema dispuesto para transportarla.

Explicación del versículo

«Fundió» describe la elaboración de los anillos mediante metal fundido. Después se señala su distribución: dos en un costado y dos en el otro. Esa disposición permitirá introducir dos varas paralelas por los lados del cofre, como explica el versículo 5. El detalle técnico tiene una función concreta en el movimiento del arca.

La expresión traducida «sus cuatro patas» emplea פַּעֲמֹתָיו, *paʿămōtāw*. En esta descripción se entiende como los pies o apoyos del objeto; de ahí que algunas versiones hablen de sus esquinas. La palabra no proporciona medidas adicionales para esos apoyos. Lo que sí fija claramente la frase es la ubicación de los cuatro anillos, distribuidos por parejas en lados opuestos.

La movilidad forma parte del diseño

El mandato de colocar estos anillos ya figuraba en Éxodo 25:12–15. Su cumplimiento recuerda que Israel todavía está en camino: el santuario se prepara para ser montado, desmontado y llevado durante la marcha. La presencia del arca en medio del campamento se integra en esa vida de peregrinación.

---

[4] Hizo varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

Las varas preparadas para cargar el arca

Antes de introducirlas en los anillos, el artesano fabrica las varas. La madera y el revestimiento mantienen la correspondencia con los materiales del arca.

Explicación del versículo

El término hebreo בַּדִּים, *baddîm*, se refiere aquí a las varas de transporte. Se elaboran con madera de acacia y se recubren de oro, siguiendo Éxodo 25:13. No son un adorno añadido al cofre: permiten que quienes lo llevan sostengan las varas, en vez de cargar directamente su cuerpo.

La brevedad del versículo debe leerse junto con el anterior y el siguiente. Los anillos proporcionan los puntos de sujeción; las varas, el medio de cargar; su introducción deja preparado el conjunto. El relato presenta las piezas por separado para mostrar después cómo cumplen una función común.

Un modo de transporte establecido

Las instrucciones posteriores para las marchas distinguirán entre cubrir los objetos sagrados y cargarlos. Los sacerdotes prepararán el arca, y los coatitas la transportarán después de que haya sido cubierta (Números 4:5–6, 4:15). Las varas pertenecen a ese cuidado de la santidad del santuario durante el viaje.

---

5 Metió las varas por los anillos de los costados del arca para transportar el arca.

El arca queda preparada para ser transportada

Las varas se introducen en los anillos que ya han sido fabricados. El versículo completa el sistema de transporte y declara para qué sirve.

Explicación del versículo

La frase final «para transportar el arca» expresa la finalidad de la acción. El hebreo emplea una forma de נָשָׂא, *nāśā’*, «levantar» o «llevar». Los anillos están en los costados del cofre, de modo que las varas atraviesan sus puntos de sujeción y permiten cargarlo.

La narración cumple Éxodo 25:14–15, donde se especifica también que las varas deben permanecer en los anillos. La repetición entre la orden y su ejecución muestra que la movilidad del arca había sido prevista desde el comienzo. El encuentro con Dios en el santuario acompañaría la marcha del pueblo, en lugar de depender de un edificio permanente en Egipto o en el Sinaí.

Transportar con reverencia

La utilidad práctica de estas piezas está unida a las disposiciones para tratar lo sagrado. Números 4:15 prohíbe a los portadores tocar los objetos santos. Por eso el sistema de transporte ayuda a entender tanto la organización del campamento como el respeto requerido ante la santidad de Dios.

---

6 Hizo el propiciatorio de oro puro. Medía aproximadamente un metro con quince centímetros de largo y sesenta y nueve centímetros de ancho.

¿Qué es el propiciatorio?

El propiciatorio es la cubierta de oro que se coloca sobre el arca. Sus dimensiones coinciden con el largo y el ancho del cofre, pero su función en el culto explica que reciba un nombre propio.

Explicación del versículo

El hebreo כַּפֹּרֶת, *kappōret*, designa este objeto sagrado. «Propiciatorio» conserva su vinculación con la expiación: en el Día de la Expiación el sumo sacerdote rociaría sangre sobre él y delante de él por los pecados y las impurezas del pueblo (Levítico 16:14–16). Esa función ayuda a comprender por qué también puede explicarse como la cubierta o el lugar de la expiación.

Las medidas originales son dos codos y medio por un codo y medio, expresadas aproximadamente como 1,15 metros por 69 centímetros. A diferencia del arca de acacia revestida de oro, aquí se especifica oro puro para la cubierta. En sus extremos estarán los querubines, y sobre ella Dios había prometido encontrarse con Moisés (Éxodo 25:17–22).

La relación con la obra de Cristo

Hebreos 9:5 llama al propiciatorio ἱλαστήριον, *hilastḗrion*. El mismo término aparece aplicado a Cristo en Romanos 3:24–26, donde su sangre y la gracia de Dios ocupan el centro. Hebreos desarrolla la diferencia decisiva: Jesucristo obtuvo redención eterna mediante su propia sangre, de una vez para siempre (Hebreos 9:11–14).

7 Hizo dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

Los querubines en los extremos de la cubierta

Sobre el propiciatorio se labran dos querubines de oro. Su ubicación vincula estas figuras con el lugar donde Dios había prometido comunicarse con Moisés.

Explicación del versículo

La palabra כְּרֻבִים, *kərubîm*, nombra seres relacionados con la presencia y la santidad divinas. Ya aparecen custodiando el acceso al árbol de la vida en Génesis 3:24. Aquí su representación pertenece al mobiliario que Dios mismo ordenó fabricar, y el texto se concentra en su material, su posición y la orientación de sus alas y rostros.

«Labrados a martillo» traduce מִקְשָׁה, *miqšāh*, que describe una obra de metal trabajado a golpes. El dato distingue esta elaboración de la fundición de los anillos mencionada en el versículo 3. El versículo siguiente precisará que las figuras forman una sola pieza con la cubierta.

El lugar señalado para el encuentro

Los dos extremos enmarcan el espacio sobre el arca. En Éxodo 25:22, Dios dice que hablará desde encima del propiciatorio, entre los dos querubines. Por eso estas figuras tienen significado dentro del relato: señalan el ámbito santo del encuentro con el Señor, cuya palabra guiará al pueblo.

8 Un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo; hizo los querubines de una sola pieza con el propiciatorio, en sus dos extremos.

Una sola obra de oro

El relato aclara cómo se relacionan los querubines con el propiciatorio: uno se alza en cada extremo y ambos pertenecen a la misma pieza de oro.

Explicación del versículo

La expresión hebrea «del propiciatorio hizo los querubines» presenta las figuras como parte de la propia cubierta. La NTBT explicita esa relación mediante «de una sola pieza». El énfasis recae en la unidad material de la obra, conforme al diseño de Éxodo 25:18–19.

El versículo anterior había indicado la técnica del trabajo a martillo; este precisa su disposición. La repetición «un extremo» y «el otro extremo» permite imaginar la simetría del conjunto. La descripción avanza desde la fabricación de cada elemento hasta la relación que guarda con los demás, y culminará en la orientación de sus alas y rostros.

La cubierta y el arca se distinguen

La unidad de los querubines con el propiciatorio no elimina la distinción entre la cubierta de oro y el cofre de madera revestida. Al instalar el santuario, Moisés colocará el Testimonio dentro del arca y pondrá encima el propiciatorio (Éxodo 40:20). Ese orden ayuda a entender el mobiliario: el cofre guarda el Testimonio; su cubierta, con los querubines, queda asociada al encuentro y a la expiación.

9 Los querubines extendían las alas hacia arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio. Sus rostros estaban uno frente al otro; los rostros de los querubines miraban hacia el propiciatorio.

Alas extendidas sobre el propiciatorio

La descripción concluye con la postura de los querubines. Se miran uno al otro y, a la vez, sus rostros se orientan hacia la cubierta del arca.

Explicación del versículo

Las alas se extienden hacia arriba y cubren el propiciatorio. El verbo hebreo סָכַךְ, *sākak*, expresa cubrir o dar abrigo; aquí describe cómo las alas se proyectan sobre la cubierta. Hebreos 9:5 retoma esta imagen al hablar de los querubines de gloria que cubren con su sombra el propiciatorio.

«Uno frente al otro» corresponde a una expresión hebrea que, literalmente, relaciona a cada uno «con su hermano». En este contexto indica la posición recíproca de las figuras. La frase siguiente añade hacia dónde miran sus rostros. Ambas precisiones se complementan: los querubines se encuentran enfrentados en los extremos, con la mirada dirigida al centro que se extiende entre ellos.

Santidad, encuentro y expiación

La postura concentra la atención en el lugar señalado por Dios para hablar con Moisés (Éxodo 25:20–22). También será el lugar ante el cual el sumo sacerdote entre con el incienso y la sangre en el Día de la Expiación (Levítico 16:12–15). Las figuras, la cubierta y el servicio sacerdotal forman parte de una misma enseñanza sobre la santidad del Señor y el acceso a su presencia.

La mesa y sus utensilios

Texto relacionado: Éxodo 25:23–30.

---

10 Hizo la mesa de madera de acacia. Medía aproximadamente noventa y dos centímetros de largo, cuarenta y seis centímetros de ancho y sesenta y nueve centímetros de alto.

Una mesa preparada para el pan de la Presencia

Después del arca, la narración pasa a la mesa del Lugar Santo. Su descripción comienza con la estructura de acacia y sus dimensiones.

Explicación del versículo

El hebreo שֻׁלְחָן, *šulḥān*, significa «mesa». El objeto recibe una función particular en Éxodo 25:23–30: sobre él se pondrá continuamente el pan de la Presencia delante de Dios. El capítulo 37 relata su fabricación; el mandato anterior explica para qué se está preparando.

Las medidas originales son dos codos de largo, uno de ancho y un codo y medio de alto. La NTBT las aproxima a 92 por 46 por 69 centímetros. La mesa tiene, por tanto, una superficie alargada y una altura igual a la del arca descrita al comienzo del capítulo. Los versículos siguientes añadirán el oro, el reborde y el sistema de transporte.

Lo que se dispondrá sobre ella

Levítico 24:5–9 explicará el servicio del pan: doce tortas dispuestas delante del Señor, renovadas cada día de reposo y reservadas después a los sacerdotes para comerlas en lugar santo. La mesa se entiende a partir de esa relación de pacto y del servicio continuo que tendrá lugar en el santuario.

---

11 La recubrió de oro puro y le hizo una moldura de oro alrededor.

El acabado de la mesa del santuario

La mesa de acacia recibe un revestimiento de oro puro y una moldura que la rodea. Su acabado corresponde al mobiliario destinado al interior de la tienda.

Explicación del versículo

La acción de recubrir presupone la estructura de madera descrita en el versículo 10. Sobre ella se aplica el oro; alrededor se dispone el זֵר, *zēr*, una moldura o remate ornamental. La misma palabra se utiliza para el remate del arca en el versículo 2 y para el del altar del incienso en el versículo 26.

El material y el acabado siguen el mandato de Éxodo 25:24. En esta sección, la repetición de los detalles permite reconocer la correspondencia entre el modelo recibido y la obra terminada. El texto concede atención tanto a la superficie de la mesa como a su contorno.

Un mueble dispuesto delante del Señor

Al levantar el tabernáculo, Moisés colocará la mesa al lado norte, fuera del velo, y dispondrá el pan sobre ella (Éxodo 40:22–23). Esa ubicación explica su pertenencia al Lugar Santo. La belleza del oro acompaña la finalidad del objeto: servir en el culto continuo que Dios ha establecido en medio de Israel.

---

12 Le hizo un reborde de unos ocho centímetros de ancho alrededor, y a ese reborde le hizo una moldura de oro alrededor.

El reborde y la medida de un palmo menor

Además de la moldura de oro, la mesa tiene un reborde. El texto distingue esa parte de la estructura del remate metálico que la rodea.

Explicación del versículo

El sustantivo מִסְגֶּרֶת, *misgeret*, se refiere a un marco o reborde. «Unos ocho centímetros» aproxima la medida hebrea טֹפַח, *ṭōfaḥ*: un palmo menor, equivalente al ancho de la mano. Debe distinguirse del palmo entendido como la distancia entre los extremos del pulgar y el meñique extendidos, que es una medida mayor.

La descripción establece la anchura del reborde y que este se extiende alrededor de la mesa. Sobre su forma exacta y su encaje con el tablero, el texto ofrece menos detalles que sobre sus medidas. Por eso conviene seguir la información que sí da: un marco de un palmo menor, una moldura de oro alrededor y, en el versículo 14, anillos situados junto al marco.

Cómo se relacionan las piezas

El reborde pertenece al diseño que Dios había indicado en Éxodo 25:25–27. Su mención prepara la explicación del sistema de transporte: los anillos quedarán junto a él para recibir las varas. El relato permite comprender la mesa como una estructura organizada, con sus piezas relacionadas entre sí.

---

13 Fundió para ella cuatro anillos de oro y puso los anillos en las cuatro esquinas, junto a sus cuatro patas.

Los puntos de sujeción de la mesa

Los anillos de oro se distribuyen junto a las cuatro patas. La mesa, como el arca, debe estar preparada para viajar con el campamento.

Explicación del versículo

El versículo contiene dos acciones: fundir los anillos y colocarlos. La primera describe su fabricación; la segunda, su integración en el mueble. Se especifican cuatro anillos, uno por cada esquina correspondiente a sus cuatro patas, cumpliendo Éxodo 25:26.

El hebreo utiliza aquí רַגְלָיו, *raglāw*, «sus pies», para las patas de la mesa. La referencia a las esquinas permite ubicar los anillos en relación con los apoyos de la estructura. El versículo siguiente precisará además su relación con el reborde. Ambos datos deben leerse juntos para entender su posición.

El servicio continúa durante la marcha

Más adelante, las instrucciones de viaje incluirán cubrir la mesa, colocar sobre ella sus utensilios y preparar sus varas (Números 4:7–8). Estos anillos forman parte de esa continuidad del culto en un pueblo que todavía se desplaza. La mesa no queda ligada a un único lugar del desierto; acompañará al santuario en su recorrido.

---

[14] Los anillos estaban junto al reborde y servían de soportes para las varas con las que se transportaba la mesa.

Por qué los anillos están junto al reborde

Este versículo explica la ubicación y la utilidad de los anillos. Son las piezas que reciben las varas con las que se llevará la mesa.

Explicación del versículo

La expresión «junto al reborde» relaciona los anillos con el marco descrito en el versículo 12. Su posición forma parte de un conjunto: tablero, reborde, patas, anillos y varas deben quedar dispuestos para que la mesa pueda ser trasladada. El relato sigue de cerca las instrucciones de Éxodo 25:27–28.

«Soportes» traduce aquí el plural hebreo בָּתִּים, *bāttîm*, cuya acepción habitual es «casas». En lenguaje de construcción puede indicar alojamientos o receptáculos. El sentido contextual es concreto: los anillos sirven de alojamiento para las varas. Esta elección de traducción evita que una expresión técnica antigua resulte extraña al lector actual.

Una finalidad expresamente señalada

La frase final vuelve a decir «para transportar la mesa». El narrador explica la función de las piezas mientras las enumera, de manera que la descripción puede seguirse incluso sin ver el objeto. La belleza del oro y la utilidad del sistema de carga forman parte del mismo diseño: un mueble preparado para el servicio del santuario y para sus desplazamientos.

---

[15] Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro, para transportar la mesa.

Preparada para ser llevada con sus utensilios

Con las varas de acacia revestidas de oro se completa el medio de transporte de la mesa. El trabajo pasa de los anillos que las reciben a las piezas que utilizarán sus portadores.

Explicación del versículo

La construcción reproduce el mandato de Éxodo 25:28. Las varas tienen el mismo tipo de madera y el mismo revestimiento que la mesa. El infinitivo final, «para transportar», reúne los detalles de los versículos 13–15 bajo una función común: poder cargar el mueble cuando el pueblo se ponga en marcha.

Esta preparación pertenece al carácter portátil del tabernáculo. Los trabajadores no solo hacen objetos para usarlos una vez montados; también los preparan para los cambios de campamento. Las disposiciones para el viaje tendrán en cuenta la mesa, el pan, sus recipientes, las cubiertas y las varas.

El orden del traslado

Números 4:7–8 describe cómo se cubrirá la mesa y cómo se dispondrán sus utensilios antes de colocar las varas. Allí se añade que el pan permanecerá sobre ella. El detalle permite apreciar la relación entre este trabajo de fabricación y el cuidado posterior del servicio sagrado, incluso mientras Israel avanza por el desierto.

---

16 Hizo de oro puro los utensilios que iban sobre la mesa: sus platos, sus cucharones, sus tazones y las jarras con las que se derramaban las libaciones.

¿Qué eran las libaciones?

La mesa se completa con recipientes de oro para el servicio del santuario. Entre ellos se mencionan los empleados para derramar las ofrendas líquidas llamadas libaciones.

Explicación del versículo

El hebreo enumera cuatro clases de utensilios. Sus nombres se traducen como platos, cucharones, tazones y jarras. Las equivalencias pueden variar entre versiones porque se trata de vocabulario de recipientes antiguos, cuya forma precisa no siempre puede reconstruirse. El conjunto sí queda claro: son utensilios de oro puro vinculados a la mesa y al servicio de las ofrendas.

El verbo de la frase «con las que se derramaban» procede de נָסַךְ, *nāsak*, «derramar» una libación. Por tanto, una libación es una ofrenda líquida vertida como parte del culto. La función de esos recipientes se entiende, por tanto, a partir de las acciones propias del culto.

Los recipientes y el pan

La lista cumple Éxodo 25:29–30. El servicio de la mesa incluirá el pan de la Presencia, cuya preparación se explica en Levítico 24:5–9. En las marchas, estos utensilios se colocarán con ella bajo sus cubiertas (Números 4:7–8). Así se conserva junto todo lo necesario para su servicio.

El candelabro de oro

Texto relacionado: Éxodo 25:31–40.

---

17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo el candelabro labrado a martillo; su base, su tronco, sus copas, sus botones y sus flores formaban una sola pieza con él.

Una luminaria con formas vegetales

El candelabro combina una función práctica, iluminar el Lugar Santo, con un diseño de tronco, brazos y flores. Su elaboración exige trabajar el oro como un conjunto integrado.

Explicación del versículo

El hebreo מְנוֹרָה, *mənôrāh*, designa un soporte para lámparas. En este santuario sostiene lámparas alimentadas con aceite, cuyo mantenimiento se ordena en Levítico 24:2–4. La base da apoyo al conjunto; el tronco central se eleva y de sus costados saldrán seis brazos.

«Labrado a martillo» indica una obra de oro trabajado, y la enumeración de copas, botones y flores presenta su ornamentación. «Formaban una sola pieza con él» subraya la integración de esas partes. Aquí

el relato habla de oro puro trabajado a martillo, mientras que para la mesa había descrito una estructura de madera recubierta de oro. Cada mueble se realiza conforme a su propio diseño.

El modelo y su ejecución

El pasaje cumple Éxodo 25:31, y Números 8:4 volverá a recordar que el candelabro se hizo según el modelo mostrado a Moisés. Las formas vegetales y el cuidado del trabajo forman parte de una luminaria destinada al servicio continuo delante del Señor.

---

18 De sus lados salían seis brazos: tres brazos del candelabro de un lado y tres brazos del candelabro del otro lado.

Seis brazos alrededor de un tronco central

Los seis brazos salen de los costados del candelabro, distribuidos en dos grupos de tres. El tronco central completa los siete lugares que sostendrán las lámparas.

Explicación del versículo

La palabra hebrea קָנֶה, *qāneh*, puede designar una caña o un tallo; en esta descripción se refiere a cada brazo de la estructura. Su empleo concuerda con las flores y los adornos vegetales que aparecen en los versículos siguientes. El objeto se describe como una luminaria ramificada.

El número seis corresponde a los brazos laterales, no al total de las lámparas. La repetición «de un lado» y «del otro lado» establece la distribución equilibrada: tres brazos por costado del tronco. El versículo 23 confirmará que se fabrican siete lámparas para el conjunto. La correspondencia con Éxodo 25:32 muestra el cumplimiento del diseño recibido.

Su disposición dentro de la tienda

El candelabro se instalará al lado sur del Lugar Santo, frente a la mesa (Éxodo 40:24–25). La estructura ramificada sirve al alumbrado de ese espacio. Números 8:2–3 precisará que sus siete lámparas deben orientar su luz hacia la parte delantera del candelabro.

---

19 En un brazo había tres copas en forma de flor de almendro, con un botón y una flor; en otro brazo había tres copas en forma de flor de almendro, con un botón y una flor. Así era en los seis brazos que salían del candelabro.

Flores de almendro en cada brazo

El texto se acerca a los detalles ornamentales del candelabro. Cada brazo lateral lleva tres copas con forma de flor de almendro, además de los botones y las flores mencionados.

Explicación del versículo

La expresión hebrea מְשֻׁקָּדִים, *məšuqqādîm*, relaciona las copas con el almendro. «En forma de flor de almendro» expresa esa semejanza vegetal en español. «Copas» describe aquí adornos con esa forma, integrados en el trabajo del metal; las lámparas que producirán la luz se enumeran separadamente en el versículo 23.

La descripción desarrolla primero un brazo y después otro, y concluye que así son los seis. La repetición funciona como una explicación del patrón común. No se presentan seis decoraciones diferentes, sino el mismo motivo repartido por los brazos que salen del tronco. Esta elaboración reproduce el mandato de Éxodo 25:33.

Cómo leer el diseño

Los términos «brazo», «botón» y «flor» permiten imaginar una pieza de oro trabajada con formas de una planta. El interés del pasaje está en su disposición y en la fidelidad de la obra al modelo. Los adornos forman parte de una luminaria cuyo uso concreto, mantener las lámparas delante de Dios, se explica en Levítico 24:2–4.

---

20 En el tronco del candelabro había cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores.

Los adornos del tronco principal

Después de describir los brazos laterales, el relato distingue el adorno del eje central: cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y flores.

Explicación del versículo

El hebreo vuelve a usar «candelabro» donde la NTBT aclara «tronco del candelabro». La precisión procede del contexto: el versículo anterior ha tratado los seis brazos que salen de él; ahora se describe la parte central de la que esos brazos nacen. El siguiente versículo ubicará los botones por debajo de cada par de brazos.

Las cuatro copas del tronco se distinguen de las tres de cada brazo lateral. El motivo de almendro se mantiene en todo el objeto, pero su distribución varía según la parte descrita. Los botones y las flores pertenecen al mismo trabajo ornamental. El texto sigue exactamente la organización de Éxodo 25:34–35.

De las partes al conjunto

La descripción cambia de escala para que pueda entenderse una obra compleja: primero el candelabro completo, luego sus brazos y después el tronco. Al final de la sección volverá a reunir todo bajo la expresión «una sola pieza» y añadirá las siete lámparas. Leer estos versículos seguidos permite distinguir los adornos vegetales de la función de alumbrado del conjunto.

---

21 Había un botón debajo de dos brazos que salían de él, otro botón debajo de otros dos brazos que salían de él, y otro botón debajo de otros dos brazos que salían de él. Así era para los seis brazos que salían del candelabro.

Los puntos donde nacen los brazos

Tres botones aparecen debajo de los tres pares de brazos. El relato describe así la relación de las ramificaciones con el tronco central.

Explicación del versículo

El hebreo כַּפְתֹּר, *kaftōr*, designa aquí una protuberancia ornamental, representada en español como «botón». Por su relación con las flores y las formas de almendro puede imaginarse como un abultamiento del diseño vegetal. La frase establece dónde está: debajo del punto del que sale cada par de brazos.

La repetición de la misma disposición tres veces corresponde a los seis brazos laterales, agrupados por parejas. Cada par sale del eje que comparte con los demás. El versículo no está añadiendo nuevas ramas, sino explicando la organización de las que se mencionaron en el versículo 18. Esta disposición ya se había establecido en Éxodo 25:35.

Un trabajo de precisión

La unidad del candelabro incluye también los lugares donde se encuentran sus partes. El versículo siguiente insistirá en que botones y brazos pertenecen a la misma pieza de oro trabajado a martillo. La descripción de esos encuentros muestra la precisión artesanal necesaria para realizar el modelo que Moisés recibió en el monte (Éxodo 25:40).

---

22 Sus botones y sus brazos formaban una sola pieza con él; todo era una sola pieza de oro puro
labrado a martillo.

La unidad del candelabro terminado

La explicación de los adornos concluye con una afirmación sobre el conjunto: botones, brazos y tronco integran una sola obra de oro puro labrado a martillo.

Explicación del versículo

La expresión «formaban una sola pieza con él» subraya que los brazos y los botones pertenecen al propio candelabro. La frase siguiente refuerza la idea con מִקְשָׁה אַחַת, *miqšāh ʾaḥat*, «una sola obra labrada a martillo». El texto reúne así los detalles que antes había explicado por separado.

«Oro puro» identifica el material del conjunto. La elaboración cumple lo indicado en Éxodo 25:36. El relato no se limita a decir que la pieza resultó hermosa: comprueba que se respetaron la técnica, el material y la relación entre sus componentes.

El resultado del trabajo capacitado

Cuando Números 8:4 recuerde este candelabro, destacará otra vez la obra a martillo desde la base hasta las flores y su correspondencia con el modelo del Señor. El cuidado técnico que aparece aquí se integra en el propósito del santuario: disponer sus objetos para el servicio conforme a la palabra recibida.

---

23 Hizo sus siete lámparas, sus pinzas y sus bandejas de oro puro.

Las siete lámparas y sus herramientas

La estructura de oro se completa con las lámparas que producirán la luz y con los utensilios necesarios para atenderlas.

Explicación del versículo

El hebreo נֵרוֹת, *nērôt*, significa «lámparas». Debe distinguirse de *mənôrāh*, el candelabro o soporte. Hay siete lámparas: una corresponde al eje central y las otras seis, a los brazos laterales. La descripción del objeto culmina así en su función de alumbrado.

Las pinzas y las bandejas pertenecen al cuidado de las lámparas y de sus mechas. Su fabricación en oro puro sigue Éxodo 25:37–38. El mandato sobre el aceite y el servicio sacerdotal se desarrolla en Levítico 24:2–4: Aarón debe disponer las lámparas delante del Señor desde el atardecer hasta la mañana.

El uso de la imagen en Apocalipsis

La imagen del candelabro reaparece en Apocalipsis 1:12–13, donde Cristo está en medio de siete candelabros. Allí el propio texto explica que representan siete iglesias (Apocalipsis 1:20). Son siete candelabros, mientras que aquí se fabrica uno con siete lámparas. Atender a cada descripción permite apreciar la relación sin confundir las dos escenas.

24 Lo hizo, junto con todos sus utensilios, con unos treinta y cuatro kilos de oro puro.

Un talento de oro para el conjunto

La cantidad de oro incluye tanto el candelabro como sus utensilios. Este cierre permite apreciar la magnitud de la obra que se ha descrito pieza por pieza.

Explicación del versículo

El original emplea כִּכָּר, *kikkār*, la unidad de peso conocida como «talento». La NTBT ofrece su equivalencia aproximada en este contexto: unos treinta y cuatro kilogramos. El dato mide el metal utilizado, no el precio de venta del objeto. La precisión «junto con todos sus utensilios» abarca también los accesorios del versículo anterior.

El versículo cumple la cantidad indicada en Éxodo 25:39–40. La expresión «oro puro» vuelve a relacionar el cómputo del material con la calidad requerida para el servicio del santuario. Diseño, elaboración y recursos pertenecen a una misma obra.

Fabricación y servicio

La descripción ha explicado cómo se hizo el candelabro; después, Éxodo 40:24–25 mostrará a Moisés colocándolo y encendiendo sus lámparas. La cantidad de oro cobra sentido dentro de ese propósito: el objeto y sus herramientas están destinados al alumbrado delante de Dios. El relato pasa de la riqueza aportada y el trabajo del artesano al uso para el que se preparó todo.

El altar del incienso y los perfumes sagrados

Textos relacionados: Éxodo 30:1–10; Éxodo 30:22–38.

25 Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado, de aproximadamente cuarenta y seis centímetros de largo y cuarenta y seis centímetros de ancho, y noventa y dos centímetros de alto. Sus cuernos formaban una sola pieza con él.

El altar donde se quemaría el incienso

Tras el arca, la mesa y el candelabro, se fabrica el altar del incienso. Su nombre indica la ofrenda para la que ha sido dispuesto y lo distingue del altar del holocausto que aparecerá en el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

La expresión hebrea מִזְבַּח הַקְּטֹרֶת, *mizbaḥ haqqəṭōret*, significa «altar del incienso». La estructura es de acacia, cuadrada, de un codo por un codo y dos codos de altura. La NTBT aproxima esas medidas a 46 por 46 por 92 centímetros. Es una pieza más alta que ancha, destinada al interior de la tienda.

Los cuernos son las proyecciones de sus esquinas y forman una sola pieza con el altar. Su mención tendrá importancia en el servicio de expiación: una vez al año se aplicará sangre sobre ellos (Éxodo 30:10). Aquí se está construyendo el objeto cuyo uso ya había sido ordenado.

Delante del velo

Según Éxodo 30:6–9, este altar debe colocarse delante del velo y recibir incienso aromático por la mañana y al atardecer. El mismo pasaje delimita su servicio: no se ofrecen en él holocaustos, ofrendas de cereal ni libaciones. Conocer esa función permite distinguir los dos altares del santuario y seguir el orden de la construcción.

26 Lo recubrió de oro puro: su parte superior, sus paredes alrededor y sus cuernos. También le hizo una moldura de oro alrededor.

El oro recubre todas las partes del altar

La estructura de acacia queda revestida de oro puro. La descripción enumera la superficie superior, las paredes y los cuernos para mostrar el alcance del acabado.

Explicación del versículo

La palabra traducida «su parte superior» es גַּגּוֹ, *gaggô*, literalmente «su techo». Aplicada a este mueble señala su superficie de arriba. El vocabulario permite describir el altar como una estructura con parte superior y paredes, todas ellas revestidas de oro.

Los cuernos también quedan cubiertos. A ello se añade una moldura de oro alrededor, el remate ornamental llamado *zēr*, mencionado antes en el arca y en la mesa. La ejecución sigue el mandato de Éxodo 30:3. La enumeración mantiene unidos los detalles constructivos y el carácter sagrado del objeto.

Por qué se llama altar de oro

Cuando Moisés lo coloque en el santuario, el relato lo llamará «el altar de oro» y narrará que quema incienso aromático sobre él (Éxodo 40:26–27). Esa denominación corresponde a su revestimiento. Su ubicación delante del velo lo vincula al servicio interior de la tienda, y la mención del incienso permite reconocerlo entre los demás objetos del culto.

27 Le hizo dos anillos de oro debajo de su moldura, en sus dos costados, a ambos lados, como soportes para las varas con las que se transportaba.

Anillos bajo la moldura del altar

También el altar del incienso debe viajar con el tabernáculo. Los anillos de oro reciben las varas para llevarlo durante los desplazamientos.

Explicación del versículo

Se fabrican dos anillos y se sitúan debajo de la moldura, en los costados del altar. La descripción sigue Éxodo 30:4. El relato no repite la distribución de cuatro anillos del arca o de la mesa: cada objeto recibe las piezas indicadas para su propia construcción.

«Como soportes para las varas» expresa la función de los anillos. El hebreo vuelve a emplear בָּתִּים, *bāttîm*, con el sentido de alojamientos. Las varas se introducen en ellos para que el altar pueda ser levantado y transportado. La posición «debajo de su moldura» relaciona el sistema de carga con el remate que acaba de describirse.

El altar durante la marcha

Números 4:11 explica la preparación para el viaje: sobre el altar de oro se extiende un paño azul, se coloca una cubierta y se preparan sus varas. Este versículo de Éxodo muestra la fabricación de las piezas que harán posible ese procedimiento. El altar está destinado al servicio regular y a acompañar al pueblo en el camino.

28 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

El último sistema de transporte del mobiliario interior

Las varas del altar del incienso se hacen de acacia y se recubren de oro. Con ellas queda completada su preparación para las marchas.

Explicación del versículo

La frase ejecuta la instrucción de Éxodo 30:5. Su sentido depende del versículo anterior, que presenta los anillos como alojamientos para estas varas. El material de la estructura y el de los elementos de transporte mantienen la misma correspondencia que se ha visto en el arca y en la mesa.

El relato distingue la fabricación de las varas de su uso posterior. El capítulo 37 prepara los objetos; las disposiciones para el traslado explicarán cómo cubrirlos y cómo llevarlos. Para el altar de oro, ese procedimiento se encuentra en Números 4:11.

Un santuario preparado para acompañar al pueblo

La reiteración de varas y anillos en varios muebles responde a la situación de Israel en el desierto. La tienda todavía debe desplazarse de campamento en campamento. El trabajo de los artesanos integra esa necesidad en los objetos destinados al culto. Concluida la estructura del altar, el versículo siguiente pasará a los preparados aromáticos para la consagración y el servicio.

---

29 Hizo el aceite sagrado de la unción y el incienso aromático puro, trabajo de perfumador.

Aceite e incienso preparados para un servicio santo

El capítulo concluye con dos preparados diferentes: el aceite de la unción y el incienso aromático. Con ellos se enlazan la fabricación del mobiliario y el servicio para el que fue hecho.

Explicación del versículo

El aceite sagrado de la unción servirá para consagrar la tienda, los muebles y los sacerdotes. Su composición y sus usos están establecidos en Éxodo 30:22–33. El incienso, en cambio, es la mezcla aromática preparada para el culto, cuya composición aparece en Éxodo 30:34–38. El versículo reúne ambos trabajos, pero conserva la distinción entre sus funciones.

«Trabajo de perfumador» emplea vocabulario de רֹקֵחַ, *rōqēaḥ*, un especialista en preparar mezclas aromáticas. La expresión destaca un oficio: seleccionar, combinar y elaborar los componentes conforme a la composición señalada. La habilidad artesanal abarca tanto el trabajo del metal como estos preparados.

Consagración y uso reservado

Las instrucciones de ambos preparados establecen que son santos y limitan su reproducción para el disfrute particular. Su condición sagrada consiste en estar apartados para el servicio que Dios ha dispuesto. El cierre recuerda así que terminar los muebles no agota la obra: deben ser consagrados y utilizados conforme a su propósito. Más adelante, Moisés pondrá el altar de oro en su lugar y quemará sobre él el incienso (Éxodo 40:26–27).

Capítulo 38

El altar del holocausto

Texto relacionado: Éxodo 27:1–8.

[1] Hizo el altar del holocausto de madera de acacia. Era cuadrado; medía aproximadamente dos metros con treinta centímetros de largo, dos metros con treinta centímetros de ancho y un metro con cuarenta centímetros de alto.

El altar de las ofrendas quemadas

La obra pasa del mobiliario interior al altar que estará delante de la entrada de la tienda. Es el lugar donde se presentarán los holocaustos y otras ofrendas del culto de Israel.

Explicación del versículo

El hebreo עֹלָה, *ʻōlāh*, designa el holocausto: una ofrenda que se quema enteramente sobre el altar. El término se relaciona con «subir», evocando lo que asciende al ser quemado. Su preparación y su función expiatoria se explican en Levítico 1:3–9. El nombre del altar indica así su servicio principal.

La estructura es de acacia, cuadrada, de cinco codos por cinco y tres codos de altura. La NTBT aproxima esas medidas a 2,30 metros por lado y 1,40 metros de alto. La fabricación cumple Éxodo 27:1–8. Los versículos siguientes describirán su revestimiento de cobre, los utensilios y la rejilla.

Los sacrificios y la obra de Jesucristo

Este altar ayuda a entender la importancia de los sacrificios en el pacto del Sinaí. Al leerlos desde el Nuevo Testamento, Hebreos 10:1–10 señala sus límites y dirige la mirada a la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre. La esperanza de una purificación definitiva descansa en su entrega.

[2] Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos formaban una sola pieza con él. Lo recubrió de cobre.

Los cuernos del altar y su revestimiento

Los cuernos se forman en las cuatro esquinas como parte de la misma estructura. Después el altar recibe su revestimiento de cobre.

Explicación del versículo

«Cuernos» traduce קַרְנֹתָיו, *qarnōtāw*, y se refiere a las proyecciones que sobresalen en las esquinas. La expresión «formaban una sola pieza con él» señala su integración en el altar. Este detalle ejecuta la instrucción de Éxodo 27:2.

El metal se llama נְחֹשֶׁת, *nəḥōšet*. El término puede referirse al cobre y, según el objeto y su elaboración, al bronce, una aleación basada en cobre. Por eso algunas traducciones emplean «bronce» donde la NTBT dice «cobre». El vocablo antiguo no especifica por sí solo la composición exacta de la aleación. Aquí identifica el material del revestimiento y, en los versículos siguientes, de los utensilios.

La importancia de los cuernos en el culto

Su función se aprecia en las instrucciones para consagrar a los sacerdotes: parte de la sangre del sacrificio se aplica sobre los cuernos y el resto se derrama al pie del altar (Éxodo 29:10–14). El detalle constructivo prepara, por tanto, una acción concreta del servicio de expiación.

[3] Hizo todos los utensilios del altar: los recipientes, las palas, los tazones, los garfios y los braseros. Hizo de cobre todos sus utensilios.

Herramientas para atender el fuego y las ofrendas

El altar necesita utensilios para su servicio cotidiano. La lista comprende recipientes, palas, tazones, garfios y braseros, todos hechos de cobre.

Explicación del versículo

Los recipientes y las palas están relacionados con la retirada de las cenizas, como ya explicaba Éxodo 27:3. Los tazones sirven en el manejo de los líquidos del sacrificio, incluida la sangre; los garfios permiten manejar sus piezas, y los braseros contienen brasas. El vocabulario muestra que las ofrendas requieren una labor material organizada.

La repetición «todos sus utensilios» reúne esas herramientas bajo el mismo material que reviste el altar. El pasaje distingue este equipo de los recipientes de oro de la mesa descritos en el capítulo anterior. Cada grupo corresponde al lugar y al servicio para los que ha sido preparado.

El trabajo que continúa después de ofrecer

Levítico 6:9–13 describe el mantenimiento del fuego y la retirada de las cenizas. El sacerdote debe recogerlas, depositarlas junto al altar y después llevarlas fuera del campamento a un lugar puro. Los utensilios de este versículo permiten realizar ese trabajo. La atención a las ofrendas incluye tanto presentarlas como cuidar ordenadamente el altar después de que hayan ardido.

---

4 Hizo para el altar una rejilla de cobre en forma de red, debajo de su reborde, por la parte inferior, hasta la mitad del altar.

La rejilla bajo el reborde

Se fabrica una pieza de cobre con forma de red y se sitúa debajo del reborde del altar. El texto precisa su relación con la estructura y con la mitad de su altura.

Explicación del versículo

La expresión hebrea une מִכְבָּר, *mikbār*, «rejilla», con «trabajo de red». Describe así una pieza calada, con aberturas, en lugar de una lámina cerrada. El reborde es el elemento llamado כַּרְכֹּב, *karkōb*, bajo el cual se dispone la rejilla.

Las indicaciones «por la parte inferior» y «hasta la mitad del altar» permiten relacionar ambas piezas, aunque no constituyen un plano exhaustivo de la instalación. La descripción coincide con Éxodo 27:4–5. El versículo siguiente añadirá los cuatro anillos en los extremos de la rejilla y su función como alojamientos para las varas.

Leer juntas las partes del altar

Para comprender el objeto conviene unir la estructura hueca de tablas del versículo 7, el revestimiento de cobre, el reborde y esta rejilla. El relato describe sucesivamente las piezas que integran el altar portátil. Cada precisión pertenece a esa construcción concreta, preparada para el servicio de las ofrendas a la entrada del santuario.

---

5 Fundió cuatro anillos para los cuatro extremos de la rejilla de cobre, como soportes para las varas.

La rejilla y los anillos de transporte

Los cuatro anillos se colocan en los extremos de la rejilla de cobre. Su función se expresa de inmediato: recibir las varas con las que se llevará el altar.

Explicación del versículo

«Fundió» describe el modo de elaborar los anillos a partir del metal. Los «cuatro extremos» se refieren a la rejilla mencionada en el versículo anterior. El relato relaciona así la pieza calada con el sistema de transporte del conjunto, conforme a Éxodo 27:4–7.

El hebreo llama a los anillos בָּתִּים לַבַּדִּים, *bāttîm labbaddîm*, literalmente «alojamientos para las varas». «Soportes» comunica esa función técnica en la NTBT. Una vez fabricadas, las varas atravesarán los anillos situados en los costados del altar, como explica el versículo 7.

De la fabricación a las marchas

El altar tiene que ser preparado para su servicio y también para cambiar de campamento. Números 4:13–14 indicará que deben retirarse las cenizas, disponerse los utensilios y cubrirse el altar antes de preparar sus varas. Los anillos de este versículo hacen posible integrar esa pieza en el traslado ordenado del santuario.

---

6 Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de cobre.

Las varas del altar exterior

El altar del holocausto recibe varas de acacia revestidas de cobre. Son las piezas que se introducirán en los anillos recién fundidos.

Explicación del versículo

La combinación de madera y metal reproduce la estructura del propio altar: acacia en el cuerpo y cobre en el revestimiento. El versículo ejecuta la orden de Éxodo 27:6–7. Su sentido se completa con la acción siguiente, cuando las varas se colocan a ambos lados para cargarlo.

En el capítulo anterior también se hicieron varas para el arca, la mesa y el altar del incienso, revestidas de oro. Aquí el cobre mantiene la correspondencia con el altar exterior y sus utensilios. El relato diferencia los objetos y sus materiales, al tiempo que repite la necesidad de prepararlos para el camino.

Un servicio que requiere preparación

El altar no se transportará mientras siguen ardiendo las ofrendas. Las instrucciones de Números 4:13–14 describen la retirada de cenizas y la colocación de los utensilios y las cubiertas antes del traslado. Las varas forman parte de ese orden práctico. La fabricación del santuario ya contempla el trabajo que será necesario para llevarlo de un campamento a otro.

---

7 Metió las varas por los anillos de los costados del altar, para transportarlo con ellas. Lo hizo hueco, de tablas.

Un altar hueco construido con tablas

El sistema de carga queda montado y el relato aclara cómo está formado el cuerpo del altar: es una estructura hueca de tablas revestidas de cobre.

Explicación del versículo

El hebreo נָבוּב לֻחֹת, *nəbûb luḥōt*, reúne las ideas de «hueco» y «tablas». Esa precisión permite comprender las grandes dimensiones señaladas al comienzo: no se trata de una masa de madera maciza de cinco codos por lado, sino de una construcción con espacio interior. El revestimiento, la rejilla y los demás componentes se integran en ella.

Las varas se introducen en los anillos de los costados «para transportarlo con ellas». La expresión enuncia el propósito del conjunto y cierra la ejecución de Éxodo 27:7–8. Fabricar el altar incluye prepararlo para que pueda ser cargado.

Su lugar en el santuario

Cuando Moisés levante la tienda, situará este altar delante de su entrada y presentará sobre él el holocausto y la ofrenda de cereal (Éxodo 40:29). La estructura descrita aquí pertenece al altar del atrio, donde se realizarán los sacrificios. El altar del incienso, tratado antes, tendrá su propio servicio dentro de la tienda.

La pila para el lavado sacerdotal

Texto relacionado: Éxodo 30:17–21.

---

8 Hizo la pila de cobre y su base de cobre con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión.

Los espejos de las mujeres se convierten en una pila

La pila de cobre y su base se fabrican con los espejos de unas mujeres relacionadas con el servicio a la entrada de la tienda de reunión. El versículo conserva tanto la procedencia del metal como la participación de ellas.

Explicación del versículo

Los espejos antiguos podían hacerse con una superficie metálica pulida que reflejaba el rostro. Esto permite entender cómo sus materiales pudieron emplearse para fabricar la pila y su base. El texto destaca una aportación concreta, sin describir los motivos personales de cada mujer ni su vida anterior.

La expresión «las mujeres que servían» emplea הַצֹּבְאֹת, *haṣṣōbəʾōt*, de una raíz que puede expresar incorporarse a un grupo o cumplir un servicio. Un uso relacionado aparece para el servicio de la tienda en Números 4:23. Aquí la frase sitúa a las mujeres a la entrada, pero no detalla sus tareas. La información permite reconocer su participación sin atribuirles funciones que este versículo no enumera.

¿Para qué servía la pila?

Éxodo 30:18–21 había ordenado colocarla entre la tienda y el altar para que Aarón y sus hijos se lavaran las manos y los pies antes de ministrar. Éxodo 40:30–32 mostrará ese uso. La ofrenda de estas mujeres queda incorporada a un objeto destinado a recordar y atender la santidad del servicio sacerdotal.

El atrio del tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 27:9–19.

---

9 Hizo el atrio. Para el lado sur, las cortinas del atrio eran de lino fino de hilos retorcidos y medían unos cuarenta y seis metros.

El recinto que rodeaba el santuario

El atrio es el espacio delimitado alrededor de la tienda y del altar. La descripción comienza por las cortinas de su lado sur.

Explicación del versículo

El hebreo חָצֵר, *ḥāṣēr*, designa un patio o recinto. Aquí las cortinas, las columnas y sus bases marcarán sus límites. Al finalizar el montaje, el relato dirá que Moisés levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar (Éxodo 40:33). Así se distingue el conjunto del santuario del resto del campamento.

Las cortinas son de lino fino de hilos retorcidos. Su longitud en el lado sur es de cien codos, aproximadamente cuarenta y seis metros. La conversión permite imaginar un recinto considerablemente mayor que la tienda situada dentro. La medida corresponde a la extensión horizontal de este lado; la altura se precisará en el versículo 18.

Una descripción que recorre el perímetro

El pasaje cumple Éxodo 27:9–18 y avanza por los cuatro costados: sur, norte, oeste y este. Seguir ese recorrido permite reconstruir la organización del atrio y localizar su entrada. La delimitación del espacio forma parte del orden dispuesto para el servicio del Señor.

---

10 Sus columnas eran veinte, y sus veinte bases eran de cobre. Los ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran de plata.

Columnas, bases y piezas de sujeción

Las cortinas del lado sur se sostienen mediante veinte columnas con sus bases. El versículo distingue las piezas que apoyan la estructura de las que sujetan las cortinas.

Explicación del versículo

Las «columnas», עַמּוּדִים, *ʿammûdîm*, son los soportes verticales del cerramiento. Las bases de cobre reciben esas columnas; los ganchos y las abrazaderas de plata completan sus elementos de sujeción. El relato registra materiales diferentes según la pieza y su función.

Los veinte soportes corresponden a los cien codos de cortinas del versículo anterior. La descripción no es solo una lista de metales: relaciona el tramo de tela con la estructura necesaria para mantenerlo dispuesto. Sigue el mandato de Éxodo 27:10.

Cómo se distribuye la plata

Al cerrar el capítulo, el inventario explicará que parte de la plata se empleó en ganchos, capiteles y abrazaderas de las columnas (Éxodo 38:28). El dato conecta la fabricación con la rendición de cuentas. La descripción muestra primero dónde están las piezas; las cuentas mostrarán después el destino de los materiales recibidos.

---

11 Para el lado norte, las cortinas medían unos cuarenta y seis metros; sus columnas eran veinte, y sus veinte bases eran de cobre. Los ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran de plata.

El lado norte corresponde al lado sur

La cortina del lado norte tiene la misma longitud que la del sur. También se repiten el número de columnas y la distribución de sus materiales.

Explicación del versículo

Los cien codos del hebreo se expresan en la NTBT como unos cuarenta y seis metros. Veinte columnas con sus veinte bases sostienen este costado, y los ganchos y las abrazaderas son de plata. La correspondencia con el lado sur establece los dos lados largos de un atrio rectangular.

El versículo reproduce la orden de Éxodo 27:11. La repetición permite comprobar que la ejecución conserva las medidas y el equipo de cada tramo. Al describir el norte con la misma precisión que el sur, el relato completa el par de costados opuestos.

Del perímetro a la distribución interior

Los lados norte y sur también servirán de referencia al colocar los muebles de la tienda: la mesa quedará al norte y el candelabro al sur (Éxodo 40:22–25). Las cortinas de este versículo pertenecen al atrio exterior, pero la orientación común ayuda a seguir la organización de todo el santuario cuando Moisés lo levante.

---

12 Para el lado occidental había cortinas de unos veintitrés metros, con sus diez columnas y sus diez bases. Los ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran de plata.

El costado occidental del atrio

El lado oeste mide la mitad que los lados norte y sur. Sus cortinas completan el extremo posterior del recinto.

Explicación del versículo

La medida original es de cincuenta codos, aproximadamente veintitrés metros. A ese tramo corresponden diez columnas y diez bases, con ganchos y abrazaderas de plata. La proporción concuerda con los lados largos: la mitad de longitud y la mitad de columnas. El diseño cumple Éxodo 27:12.

Para «occidental», el hebreo emplea יָם, *yām*, palabra que también significa «mar». Es un uso geográfico del vocabulario: en la orientación habitual de la tierra de Israel, el mar queda al oeste. En esta descripción, el término funciona como punto cardinal y sitúa ese costado frente al extremo oriental de la entrada.

Un extremo diferente del de la entrada

El costado occidental se presenta como un tramo de cortinas. Al pasar al este, el relato distinguirá las dos secciones que flanquean la entrada y la cortina de acceso. Aunque ambos extremos tienen la misma anchura total, cumplen funciones diferentes dentro del perímetro. Esa distinción permite ubicar correctamente la puerta del atrio.

---

13 El lado oriental, hacia la salida del sol, medía unos veintitrés metros.

El frente orientado hacia la salida del sol

El extremo oriental tiene la misma anchura que el occidental: cincuenta codos. Aquí se encontrará la entrada del atrio.

Explicación del versículo

El hebreo reúne dos expresiones de orientación: קֵדְמָה מִזְרָחָה, *qēdmāh mizrāḥāh*, «hacia el este, hacia la salida del sol». La segunda hace más clara la primera. La NTBT conserva ambas ideas al decir «el lado oriental, hacia la salida del sol».

La longitud de cincuenta codos se aproxima a veintitrés metros. Se trata de la anchura completa de este extremo del atrio, no solo del acceso. Los versículos siguientes repartirán esa anchura entre las cortinas laterales y la cortina de la entrada, como se había ordenado en Éxodo 27:13–16.

La entrada dentro del conjunto

La ubicación oriental completa el recorrido por los cuatro lados. Dentro del atrio quedarán el altar y la tienda; al montarlos, Moisés situará el altar delante de la entrada del tabernáculo (Éxodo 40:6–7). La

orientación y las medidas ayudan a seguir ese espacio ordenado para el encuentro y el servicio delante de Dios.

---

[14] A un lado había cortinas de unos seis metros con noventa centímetros, con sus tres columnas y sus tres bases.

La primera sección junto a la entrada

El lado oriental no se cubre con una sola cortina continua. Este versículo describe uno de los tramos que flanquean el acceso al atrio.

Explicación del versículo

Las cortinas de este tramo miden quince codos, aproximadamente 6,90 metros, y cuentan con tres columnas y tres bases. El mandato correspondiente aparece en Éxodo 27:14–16. El versículo siguiente describirá el tramo del otro lado de la entrada.

La palabra hebrea כָּתֵף, *kātēf*, significa literalmente «hombro», pero aquí se utiliza para el lado o flanco del acceso. Este uso corporal del lenguaje permite describir la arquitectura: la entrada queda entre dos secciones laterales que la enmarcan.

El perímetro y el acceso se complementan

Las cortinas delimitan el recinto, mientras que la entrada permite acceder por el lugar dispuesto. La mención de uno de sus flancos prepara la descripción de la cortina central, más ancha y bordada con hilos de colores, en el versículo 18. Leer juntos estos detalles evita perder el hilo del recorrido: el narrador está explicando cómo se construye el frente oriental del santuario.

---

[15] Al otro lado, a uno y otro lado de la entrada del atrio, había cortinas de unos seis metros con noventa centímetros, con sus tres columnas y sus tres bases.

El otro flanco completa el frente del atrio

La segunda sección de cortinas corresponde a la primera. Entre ambas quedará el espacio de la entrada.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a indicar quince codos de cortinas, tres columnas y tres bases. La expresión «a uno y otro lado de la entrada» explica la relación entre los dos tramos. Cada uno mide unos 6,90 metros, de modo que la disposición es simétrica respecto del acceso.

El lado oriental completo mide cincuenta codos. Los dos tramos laterales ocupan quince codos cada uno y la cortina de la entrada ocupa veinte, como precisará Éxodo 38:18. Las medidas encajan: quince, veinte y quince completan los cincuenta codos del frente. El detalle ayuda a visualizar cómo se distribuye la anchura del atrio.

La ejecución conserva las proporciones

La disposición cumple Éxodo 27:14–16. El relato distingue los tramos laterales de la entrada central y da a cada uno sus soportes. Esa organización convierte las medidas aisladas en un espacio comprensible, preparado para que el pueblo se acerque al servicio que tendrá lugar dentro del recinto.

---

[16] Todas las cortinas que rodeaban el atrio eran de lino fino de hilos retorcidos.

Un mismo tejido delimita todo el atrio

La descripción de los costados se resume señalando el material común de sus cortinas: lino fino de hilos retorcidos.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שֵׁשׁ מָשְׁזָר, *šēš mošzār*, identifica el lino y la preparación de sus hilos. «Retorcidos» indica que se han torcido o reunido para formar el hilo del tejido. El versículo conserva el material ya ordenado para el recinto en Éxodo 27:9.

La palabra «todas» reúne los tramos del sur, norte, oeste y los flancos orientales. Después de dar medidas y soportes por separado, el narrador permite reconocer la unidad del cerramiento. Las cortinas tienen distintas longitudes, pero comparten el mismo tejido.

El cerramiento y la entrada

El versículo 18 añadirá los hilos azul, púrpura y escarlata para la cortina bordada del acceso. Esa combinación distingue la entrada dentro del conjunto de lino que rodea el atrio. Al concluir el montaje, Moisés levantará el recinto y colocará precisamente esa cortina de entrada (Éxodo 40:33). El resumen del tejido prepara así el último detalle principal del frente oriental.

---

17 Las bases de las columnas eran de cobre; los ganchos de las columnas y sus abrazaderas eran de plata, y sus capiteles estaban recubiertos de plata. Todas las columnas del atrio llevaban abrazaderas de plata.

Plata en las uniones y en los remates superiores

El relato reúne los materiales de las columnas del atrio. Las bases son de cobre, y la plata se emplea en los ganchos, las abrazaderas y el revestimiento de los capiteles.

Explicación del versículo

«Capiteles» traduce en este contexto «sus cabezas», רָאשֵׁיהֶם, *rāʾšêhem*: las partes superiores de las columnas. La expresión señala qué zona recibe el revestimiento de plata. Los ganchos y las abrazaderas completan los elementos de sujeción del cerramiento.

El texto insiste en que todas las columnas del atrio llevan abrazaderas de plata. Estas son las piezas llamadas חֻשְׁקִים, *ḥăšuqîm*, relacionadas con la idea de ceñir o unir. La NTBT las presenta como abrazaderas; otras versiones emplean términos como «bandas» o «anillos» para explicar su forma y su función.

La descripción y las cuentas coinciden

La disposición cumple Éxodo 27:17. Más adelante, Éxodo 38:28 identificará la plata utilizada en los ganchos, los capiteles y las abrazaderas. Esa relación permite seguir el recorrido de un material desde la aportación de la comunidad hasta las piezas concretas del santuario.

---

18 La cortina de la entrada del atrio era trabajo de bordador, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos. Medía aproximadamente nueve metros con veinte centímetros de largo y dos metros con treinta centímetros de alto, a la misma altura que las cortinas del atrio.

La cortina bordada del acceso

La entrada del atrio se distingue por su tejido de colores. Su cortina ocupa el espacio central entre los dos tramos laterales descritos antes.

Explicación del versículo

La palabra hebrea מָסָךְ, *māsāk*, designa una cortina o pantalla de entrada. Aquí se elabora con hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos. «Trabajo de bordador» destaca la labor especializada que combina esos materiales. Se cumple lo ordenado en Éxodo 27:16–18.

La medida horizontal es de veinte codos, aproximadamente 9,20 metros. La altura es de cinco codos, unos 2,30 metros, igual a la de las cortinas del atrio. La entrada mantiene así la altura del cerramiento mientras se distingue por su composición y su anchura.

Las diferentes cortinas del santuario

La combinación de colores también aparece en el velo interior y en la cortina de entrada de la tienda (Éxodo 36:35–38). Cada una ocupa un lugar distinto. La de este versículo pertenece al acceso exterior del atrio; dentro se encuentran la tienda y su propia entrada, y más adentro el velo que delimita el Lugar Santísimo. Reconocer esas ubicaciones ayuda a seguir el orden del santuario.

---

19 Sus columnas eran cuatro, y sus cuatro bases eran de cobre. Sus ganchos eran de plata, sus capiteles estaban recubiertos de plata y sus abrazaderas eran de plata.

Los soportes de la entrada exterior

Cuatro columnas sostienen la cortina de acceso al atrio. Sus materiales mantienen la correspondencia con el resto del cerramiento.

Explicación del versículo

El posesivo «sus» remite a la cortina descrita en el versículo anterior. A ella corresponden cuatro columnas y cuatro bases de cobre. Los ganchos son de plata, y también lo son el revestimiento de los capiteles y las abrazaderas. La enumeración relaciona cada componente con su material.

Las cuatro columnas cumplen Éxodo 27:16–17. Deben leerse como los soportes de la entrada central, además de los tres de cada sección lateral mencionados en los versículos 14–15. De ese modo, la descripción de las cortinas y la de los apoyos siguen la misma distribución del frente oriental.

Un conjunto completo

La atención a los soportes muestra que la entrada requiere tanto el trabajo del bordador como el del artesano que prepara bases, ganchos y remates. El resultado une capacidades distintas en una misma obra. Al terminar el capítulo, el inventario volverá a mencionar las bases de la entrada del atrio entre los destinos del cobre recibido (Éxodo 38:31).

---

20 Todas las estacas del tabernáculo y las que rodeaban el atrio eran de cobre.

Las estacas que aseguraban la tienda y el atrio

La descripción de la construcción concluye con las estacas de cobre. Son piezas pequeñas respecto del conjunto, pero necesarias para mantener la tienda y el cerramiento dispuestos.

Explicación del versículo

El hebreo יִתֵדֹת, *yətēdōt*, designa estacas o clavijas. En una instalación de tienda se clavan para sujetar las cuerdas. La frase abarca las del tabernáculo y las que rodean el atrio, cumpliendo la indicación de Éxodo 27:19.

El cobre se ha empleado también en las bases del atrio, el altar exterior y sus utensilios. La mención de las estacas completa la atención a las piezas necesarias para el uso real del santuario. Después el relato pasará de la construcción al inventario de los materiales.

Aplicación editorial: servir también en lo sencillo

Números 4:31–33 incluirá las estacas y las cuerdas entre las responsabilidades de transporte de los meraritas. Ese cuidado práctico pertenece al servicio del santuario. Como aplicación para tu vida, puedes valorar también las tareas discretas que sostienen el servicio de otros. 1 Pedro 4:10–11 te llama a servir con lo recibido y con la fuerza que Dios proporciona, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo.

Las cuentas del tabernáculo

---

21 Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del Testimonio, hechas por orden de Moisés.
Fue trabajo de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

¿Por qué se registran las cuentas del tabernáculo?

El relato hace una pausa en la descripción de los objetos para presentar la administración de los materiales. Moisés ordena las cuentas, y los levitas trabajan bajo la dirección de Itamar.

Explicación del versículo

La expresión פְּקוּדֵי הַמִּשְׁכָּן, *pəqûdê hammiškān*, se refiere aquí a las cuentas o al inventario del tabernáculo. El contexto mostrará cantidades de oro, plata y cobre y los usos que se les dieron. La palabra pertenece al vocabulario de contar y registrar; su sentido preciso lo establece la lista que sigue.

«Tabernáculo del Testimonio» vincula el santuario con las tablas del pacto. Dios entregó a Moisés las tablas del Testimonio y mandó guardarlas en el arca (Éxodo 31:18; 25:21). La tienda está organizada alrededor de esa relación con la palabra y la presencia del Señor.

Aplicación editorial: cuidar lo que se recibe

La dirección de Itamar identifica una responsabilidad concreta; también aparecerá al organizar el servicio de transporte de los levitas (Números 4:28–33). Como aplicación, si administras recursos confiados para servir, la buena intención debe acompañarse de cuidado y claridad. Pablo expresa un principio semejante al procurar una administración honrada de una ofrenda, tanto delante de Dios como de las personas (2 Corintios 8:20–21).

---

22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

Bezaleel y la fidelidad al encargo recibido

Antes de enumerar los metales, el texto identifica al artesano principal y resume el criterio de su trabajo: realizar lo que el Señor había mandado a Moisés.

Explicación del versículo

El nombre de Bezaleel aparece con su padre, su abuelo y su tribu. Esa identificación corresponde a la presentación de Éxodo 35:30–33, donde se afirma que Dios lo había llamado y llenado de su Espíritu para el trabajo de diseño, metal, piedra y madera. El inventario recuerda así a la persona encargada de convertir las instrucciones en una obra realizada.

La frase «hizo todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés» reúne tres aspectos: el Señor da el mandato, Moisés lo recibe y Bezaleel lo ejecuta. La habilidad artesanal se ejerce dentro de esa

responsabilidad. El relato ya había incluido a otros trabajadores capacitados en la misma obra (Éxodo 36:1–2), y el versículo siguiente nombrará a Aholiab.

El criterio que se comprobará al terminar

La expresión «lo que el SEÑOR había mandado» anticipa la revisión de Moisés. Cuando los artesanos presenten la obra, él verá que la han hecho conforme a lo ordenado y los bendecirá (Éxodo 39:42–43). La fidelidad del resultado acompaña la destreza de quienes lo realizaron.

---

23 Con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artesano, diseñador y bordador en hilo azul, púrpura y escarlata, y en lino fino.

Aholiab y la diversidad de oficios

Aholiab aparece junto a Bezaleel como colaborador en la construcción. Su identificación y sus oficios muestran la participación de capacidades y tribus diferentes en la misma obra.

Explicación del versículo

Bezaleel pertenece a Judá; Aholiab, hijo de Ahisamac, pertenece a Dan. La expresión «con él estaba» los vincula en el trabajo compartido. La descripción menciona artesanía, diseño y bordado con hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino. Estos son precisamente los materiales que se han utilizado en varias cortinas del santuario.

El hebreo distingue al artesano, חָרָשׁ, *ḥārāš*; al diseñador, חֹשֵׁב, *ḥōšēb*; y al bordador, רֹקֵם, *rōqēm*. La enumeración destaca ámbitos de trabajo especializado. No basta con reunir materiales valiosos: hacen falta personas capaces de elaborarlos según el encargo.

Capacidad para hacer y para enseñar

Éxodo 35:34–35 había añadido que Dios dio a Bezaleel y a Aholiab la capacidad de enseñar. La colaboración incluye, por tanto, compartir lo aprendido con otros artesanos. Al nombrarlos antes de las cuentas, el relato mantiene unidos los recursos materiales, las habilidades recibidas y las personas responsables de la obra.

Metales usados en el santuario

---

24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el oro de la ofrenda mecida, sumaba aproximadamente novecientos noventa y cuatro kilos, según el siclo del santuario.

El oro recibido y empleado en el santuario

La relación de metales comienza por el oro utilizado en la obra. Se expresa su peso total conforme al patrón del siclo del santuario.

Explicación del versículo

La cantidad hebrea es de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos. La NTBT la aproxima a novecientos noventa y cuatro kilogramos. «Talento» y «siclo» son aquí unidades de peso; el versículo contabiliza la cantidad de metal. Las equivalencias modernas son aproximadas porque trasladan un sistema antiguo de pesas a otro.

«Según el siclo del santuario» identifica el patrón empleado en la medición. La misma expresión aparecerá al registrar la plata. Usar un patrón reconocido permite relacionar las aportaciones, los totales y los materiales destinados a distintas piezas de la obra.

Qué significa «ofrenda mecida»

El oro recibe el nombre de תְּנוּפָה, *tənûfāh*, término de ofrenda presentada ante el Señor, que suele traducirse «ofrenda mecida». Aquí caracteriza el metal aportado para el santuario. El relato de las contribuciones había mencionado joyas y objetos de oro traídos por quienes tenían un corazón dispuesto (Éxodo 35:22). Las cuentas muestran cómo esa generosidad se integró en la obra, cuyos muebles y revestimientos ya han sido descritos.

---

25 La plata de los empadronados de la comunidad sumaba aproximadamente tres mil cuatrocientos veinte kilos, según el siclo del santuario.

La plata procedente del censo

La cuenta de la plata se vincula a las personas empadronadas. Su procedencia se explicará en el versículo siguiente: cada una aportó medio siclo.

Explicación del versículo

El hebreo registra cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, que la NTBT aproxima a 3.420 kilogramos. El siclo del santuario vuelve a establecer el patrón de peso. La cantidad se da en dos unidades antiguas; la conversión moderna permite apreciar el peso total de la plata recibida.

La expresión «de los empadronados» relaciona esta plata con la aportación ordenada en Éxodo 30:12–16. Allí cada persona contada debe dar medio siclo como rescate por su vida, y el dinero se destina al servicio de la tienda de reunión. El inventario permite seguir el cumplimiento de esa disposición.

Una cantidad con destinos identificados

Los versículos 27–28 distribuirán la plata en dos partidas: cien talentos para las bases del santuario y del velo, y los mil setecientos setenta y cinco siclos restantes para ganchos, capiteles y abrazaderas. El total no queda aislado. El relato conecta quiénes aportaron el material, cuánto se reunió y en qué partes de la construcción se utilizó.

---

26 La aportación por persona fue de unos seis gramos de plata —un becá, es decir, medio siclo, según el siclo del santuario—, por cada uno de los empadronados de veinte años en adelante: seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Medio siclo por cada persona empadronada

La cantidad de plata se explica a partir de una aportación igual para cada persona registrada. El cálculo relaciona el censo con los materiales de la construcción.

Explicación del versículo

בֶּקַע, *beqaʿ*, es el peso que el propio versículo define como medio siclo, unos seis gramos de plata. La expresión hebrea traducida «por persona» significa literalmente «por cabeza» y funciona como una forma de contar individuos. La aportación se exige a quienes pasan al registro, de veinte años en adelante.

El número indicado es de 603.550 personas. A medio siclo por cada una, se reúnen 301.775 siclos: los cien talentos y 1.775 siclos del versículo anterior. El mismo total de varones registrados para la guerra aparecerá en Números 1:44–46. La cifra corresponde a ese grupo de empadronados, no a toda la población con sus familias.

La misma medida para ricos y pobres

Éxodo 30:13–16 establece que el rico no debe dar más ni el pobre menos. La aportación vinculada al censo se distingue así de las cantidades voluntarias que cada uno podía traer para otros materiales. Todos los registrados participan bajo la misma disposición delante del Señor.

---

27 Para fundir las bases del santuario y las bases del velo se emplearon unos tres mil cuatrocientos kilos de plata: cien bases con esos tres mil cuatrocientos kilos, unos treinta y cuatro kilos por base.

Cien bases, un talento de plata para cada una

La mayor parte de la plata se utiliza en los apoyos de la estructura de la tienda y del velo interior. El versículo relaciona el peso total con el número de bases.

Explicación del versículo

El original indica cien talentos de plata para cien bases: un talento por base. La NTBT aproxima el total a 3.400 kilogramos y cada talento a unos treinta y cuatro kilogramos. El verbo «fundir» describe cómo se fabrican esos apoyos metálicos, llamados אֲדָנִים, *ʾăḏānîm*.

Las cuentas corresponden a la descripción de Éxodo 36:23–30: cuarenta bases en el lado sur, cuarenta en el norte y dieciséis en la parte occidental suman noventa y seis. A ellas se añaden las cuatro bases de plata de las columnas del velo (Éxodo 36:36). Así se completan las cien.

Las piezas detrás de las cantidades

La referencia al santuario y al velo identifica destinos concretos para la plata. El inventario permite volver de la cifra general a los objetos que sostienen la construcción. La comunidad había aportado el material; los artesanos lo transformaron en apoyos con funciones precisas. El resto de la plata se registrará por separado en el versículo siguiente.

---

28 Con los aproximadamente veinte kilos restantes hizo los ganchos de las columnas, recubrió sus capiteles y les puso abrazaderas.

La plata restante también tiene un destino

Después de los cien talentos destinados a las bases, quedan mil setecientos setenta y cinco siclos de plata. El relato explica cómo se empleó esa segunda partida.

Explicación del versículo

La NTBT aproxima la cantidad restante a veinte kilogramos. El original da el número de siclos, sobreentendido por la cuenta del versículo 25. El material se utiliza en tres trabajos: hacer los ganchos de las columnas, recubrir sus partes superiores y colocarles abrazaderas.

Estos usos corresponden a las piezas ya descritas en Éxodo 38:17–19. Los ganchos y las abrazaderas pertenecen al sistema de sujeción del atrio, y el revestimiento de plata cubre sus capiteles. El inventario completa, por tanto, la información de la construcción: además de saber cómo eran las piezas, se conoce la procedencia del material utilizado.

Una cuenta que cierra

Las dos partidas de los versículos 27–28 abarcan el total de plata declarado: cien talentos para las bases y 1.775 siclos para los demás elementos enumerados. El relato conserva la relación entre aportación y uso hasta la cantidad restante. Esa precisión forma parte del cuidado con el que se administró la obra ordenada por Moisés.

29 El cobre de la ofrenda mecida sumaba aproximadamente dos mil cuatrocientos siete kilos.

El total de cobre presentado como ofrenda

Después del oro y de la plata, se registra el cobre recibido. El inventario dará a continuación los principales destinos de ese metal.

Explicación del versículo

La cantidad hebrea es de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. La NTBT la aproxima a 2.407 kilogramos. Las unidades antiguas expresan el peso del material, y la equivalencia facilita seguir la cuenta con medidas actuales. El metal llamado *nəḥōšet* es el que se ha empleado en el altar exterior y en varios apoyos y accesorios.

La expresión «ofrenda mecida» vuelve a utilizar תְּנוּפָה, *tənûfāh*, como en la cuenta del oro del versículo 24. El cobre se identifica así como una aportación presentada para el servicio del Señor. El interés del pasaje está tanto en lo que se recibe como en el uso que se le da.

Seguir el metal hasta sus piezas

Los dos versículos siguientes mencionarán las bases de la entrada de la tienda, el altar, su rejilla y sus utensilios, además de las bases y las estacas del atrio. La lista vuelve sobre objetos que el lector acaba de conocer. De esta manera, las cantidades dejan de ser cifras abstractas y se relacionan con la construcción real del santuario.

30 Con él hizo las bases de la entrada de la tienda de reunión, el altar de cobre, su rejilla de cobre y todos los utensilios del altar;

El cobre en la entrada de la tienda y en el altar

La primera parte de la distribución del cobre corresponde a las bases de la entrada de la tienda y al equipo del altar del holocausto.

Explicación del versículo

Las bases de la entrada de la tienda son las cinco bases de cobre mencionadas en Éxodo 36:37–38. Sostienen las columnas de su cortina. El inventario las distingue de las bases de plata del armazón y del velo, contabilizadas en el versículo 27.

«El altar de cobre» es el altar del holocausto descrito al comienzo de este capítulo. El nombre procede de su revestimiento, pues su estructura se hizo de madera de acacia (Éxodo 38:1–7). El metal también se emplea en la rejilla y en todos los utensilios utilizados para atenderlo.

La cuenta refleja la organización del santuario

La lista une los apoyos de la entrada de la tienda con el altar que estará delante de ella. Al levantar el santuario, Moisés colocará allí el altar y presentará las ofrendas (Éxodo 40:29). El inventario permite relacionar las cantidades recibidas, la fabricación de las piezas y su posición en el servicio del culto.

31 las bases que rodeaban el atrio, las bases de la entrada del atrio, todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas que rodeaban el atrio.

Las bases y las estacas completan la cuenta del cobre

La distribución del cobre termina con los apoyos del atrio y las estacas del conjunto. El capítulo cierra así su recorrido desde la construcción de los objetos hasta el inventario de los materiales.

Explicación del versículo

Se mencionan las bases que rodean el atrio, las de su entrada y las estacas de la tienda y del recinto exterior. Son las piezas descritas en Éxodo 38:9–20. El inventario registra el material empleado tanto en los apoyos visibles como en los elementos necesarios para asegurar la instalación.

Esta lista de destinos del cobre no menciona la pila. El propio capítulo ya la ha descrito y ha identificado la procedencia de su metal: los espejos de las mujeres que servían a la entrada (Éxodo 38:8). La narración conserva así información particular de ese objeto junto con las cuentas generales de la obra.

Lo que sigue en el relato

El altar, la pila y el atrio han quedado descritos, y los materiales han sido contabilizados. En el capítulo siguiente se prepararán las vestiduras sacerdotales y se presentará el conjunto de la obra a Moisés. Las cuentas forman parte de ese proceso: muestran cómo lo aportado por Israel se convirtió en piezas destinadas al servicio delante del Señor.

Capítulo 39

Las vestiduras para el servicio sacerdotal

Texto relacionado: Éxodo 28:1–43.

---

[1] Con hilo azul, púrpura y escarlata hicieron vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo. También hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Vestiduras apartadas para el servicio sacerdotal

El santuario necesita tanto sus objetos como las vestiduras de quienes van a ministrar en él. El capítulo comienza la confección de esas prendas y la relaciona con el mandato recibido por Moisés.

Explicación del versículo

El hilo azul, púrpura y escarlata se destina a vestiduras para servir en el Lugar Santo. «Sagradas» indica que las prendas de Aarón están apartadas para el ejercicio del sacerdocio. Su finalidad había sido declarada en Éxodo 28:1–4: consagrarlo para ese servicio y dar honra y hermosura a su presentación.

La frase «como el SEÑOR había mandado a Moisés» aparecerá repetidamente en el capítulo. Organiza la descripción por grupos y permite reconocer que la obra se ajusta a la instrucción. La belleza del tejido pertenece a una responsabilidad determinada ante Dios y a favor del pueblo.

De la confección a la investidura

La fabricación de las prendas no equivale todavía a vestir y consagrar a los sacerdotes. Éxodo 29:5–9 había establecido cómo Moisés debía vestir a Aarón y a sus hijos. Aquí los artesanos preparan lo necesario para que esa investidura pueda realizarse. La descripción une así materiales, oficio y servicio sacerdotal.

El efod y las piedras de memoria

Texto relacionado: Éxodo 28:6–14.

[2] Hizo el efod de oro, de hilo azul, púrpura y escarlata, y de lino fino de hilos retorcidos.

¿Qué era el efod de Aarón?

El efod era una de las prendas características del sumo sacerdote. En este pasaje se confecciona con hilos de colores, lino fino y oro incorporado al trabajo.

Explicación del versículo

«Efod» conserva el nombre hebreo אֵפוֹד, *ʾēfōd*. Aquí designa la prenda sacerdotal descrita en Éxodo 28:6–14. Las hombreras y el cinto del que hablarán los siguientes versículos forman parte de su diseño. Sobre él se sujetará el pectoral.

La lista de materiales reúne oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino de hilos retorcidos. El versículo 3 explicará cómo se incorpora el oro: se bate en láminas y se corta en hilos o tiras delgadas para trabajarlo entre las fibras. Así, la enumeración no describe únicamente joyas añadidas, sino también un elaborado trabajo textil.

Una prenda que representa al pueblo

Las piedras de sus hombreras llevarán grabados los nombres de los hijos de Israel. Según Éxodo 28:12, Aarón llevará esos nombres delante del Señor como recordatorio. El valor del efod dentro del relato se entiende a partir de esa función representativa, que los detalles de su confección harán visible.

---

[3] Batieron las láminas de oro, y él cortó de ellas hilos para trabajarlos entre el hilo azul, el púrpura, el escarlata y el lino fino, obra de un artesano experto.

Cómo se incorpora el oro al tejido

El versículo permite observar una técnica de los artesanos: transformar láminas de oro en tiras finas para trabajarlas entre los hilos de colores y el lino.

Explicación del versículo

Primero baten las láminas de oro para hacerlas delgadas. Después se cortan en פְּתִילִם, *pəṯîlim*, «hilos» o tiras estrechas. El trabajo del metal se integra entonces en el textil. La frase «entre el hilo azul… y el lino fino» muestra dónde se incorporan esas hebras de oro.

El pasaje desarrolla de manera concreta la lista de materiales del versículo anterior. Permite apreciar que la confección requiere tanto habilidad en el tratamiento del oro como experiencia en el tejido y el diseño. «Obra de un artesano experto» conserva ese énfasis en la destreza necesaria para realizar el modelo.

La capacidad recibida se convierte en trabajo

Éxodo 35:31–35 había relacionado la capacitación dada por Dios con el conocimiento del metal, el diseño y los tejidos. Aquí se observa esa combinación en una operación concreta. El texto muestra cómo la habilidad se aplica pacientemente a los materiales que la comunidad ha aportado para el servicio del santuario.

---

[4] Le hicieron hombreras que se unían; el efod quedó unido en sus dos extremos.

Las hombreras unen las partes del efod

La descripción pasa del tejido a la forma de la prenda. Dos hombreras permiten unir sus extremos y disponer el efod sobre el cuerpo del sacerdote.

Explicación del versículo

El hebreo emplea כְּתֵפֹת, *kəṯēfōt*, «hombreras», de la palabra para «hombro». La reiteración de «unir» explica su función en la confección. Las partes del efod se conectan en sus extremos mediante esas piezas, siguiendo Éxodo 28:7.

Las hombreras tendrán otras funciones dentro del conjunto. En ellas se colocarán las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel, y a su parte delantera se sujetarán los cordones del pectoral. Por eso la unión del tejido prepara también la disposición de las piedras y de los elementos que se llevarán sobre el pecho.

La estructura sirve a la representación

Según Éxodo 28:12, Aarón debe llevar los nombres del pueblo sobre sus hombros delante del Señor. El relato une esa finalidad con la construcción de una prenda real. Las hombreras son a la vez partes de unión y el lugar dispuesto para las piedras de memoria que aparecerán en los versículos 6–7.

---

5 El cinto del efod que iba sobre él formaba una sola pieza con él y tenía la misma labor: oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El cinto forma parte del mismo diseño

El efod lleva un cinto elaborado con los mismos materiales y la misma labor. Esa banda completa la disposición de la prenda.

Explicación del versículo

El término חֵשֶׁב, *ḥēšeb*, designa aquí el cinto o banda del efod. La expresión «formaba una sola pieza con él» destaca su integración en la prenda; «tenía la misma labor» señala la correspondencia de su elaboración. Se enumeran de nuevo oro, hilos de colores y lino fino.

El versículo cumple la instrucción de Éxodo 28:8. El cinto tendrá también importancia al fijar la parte inferior del pectoral: los anillos y el cordón azul lo mantendrán colocado por encima de él, como explica el versículo 21. Cada elemento se relaciona con los demás dentro del vestuario sacerdotal.

Un detalle que cierra una sección

«Como el SEÑOR había mandado a Moisés» concluye la primera parte de la descripción del efod. El texto ha recorrido los materiales, el trabajo del oro, las hombreras y el cinto. A continuación pasará a las piedras grabadas. La frase de cierre confirma que la confección ha seguido lo dispuesto antes de avanzar al siguiente componente.

---

6 Labraron las piedras de ónice, montadas en engastes de oro, grabadas como un sello con los nombres de los hijos de Israel.

Nombres grabados en dos piedras

Las piedras de las hombreras reciben los nombres de los hijos de Israel. La labor del grabador permite que la prenda lleve una referencia visible a todo el pueblo.

Explicación del versículo

El nombre hebreo de la piedra es שֹׁהַם, *šōham*, traducido tradicionalmente como «ónice». Las piedras se montan en engastes de oro y se graban «como un sello». La comparación describe la técnica de inscripción sobre piedra, utilizada para conservar nombres y signos de identificación.

La orden de Éxodo 28:9–11 había precisado la distribución: seis nombres en una piedra y seis en la otra, según el orden de nacimiento. Por tanto, las dos piedras reúnen los nombres de los doce hijos de Israel, de quienes toman sus nombres las tribus.

Un trabajo con una función determinada

El grabado no queda explicado solo por el valor del material. El versículo siguiente identifica las piedras como memoria para Israel, y Éxodo 28:12 declara que Aarón llevará esos nombres delante del Señor. La precisión del oficio se pone al servicio de esa representación: los nombres del pueblo acompañarán al sacerdote cuando ministre.

---

7 Las puso en las hombreras del efod como piedras de memoria para los hijos de Israel, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

¿Para qué servían las piedras de memoria?

Las piedras grabadas se fijan en las hombreras del efod. Su función se declara expresamente: son piedras de memoria para los hijos de Israel.

Explicación del versículo

El hebreo זִכָּרוֹן, *zikkārôn*, significa «recordatorio» o «memoria». Su sentido aquí procede de Éxodo 28:12: Aarón llevará sobre sus hombros los nombres de Israel delante del Señor. La prenda expresa la responsabilidad de presentarse como representante del pueblo.

La colocación cumple el mandato recibido por Moisés. Las piedras no remiten únicamente a los antepasados como figuras del pasado; los nombres representan también a las tribus que componen la comunidad para la cual se prepara el santuario. El sacerdote ejerce su servicio llevando esa referencia colectiva.

Aplicación editorial: acercarte a Dios por medio de Cristo

La representación sacerdotal ayuda a comprender el lenguaje del Nuevo Testamento sobre Jesús. Hebreos 7:24–27 presenta su sacerdocio permanente y afirma que vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él. Como aplicación, puedes acercarte al Padre con confianza en Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, buscando la misericordia y la gracia que necesitas (Hebreos 4:14–16).

El pectoral y los nombres de las doce tribus

Texto relacionado: Éxodo 28:15–30.

---

8 Hizo el pectoral, obra de un artesano experto, con la misma labor que el efod: oro, hilo azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos.

El pectoral que llevará los nombres de las tribus

La siguiente pieza se coloca sobre el pecho del sacerdote y se une al efod. Se confecciona con los mismos materiales y con un trabajo de diseño igualmente cuidadoso.

Explicación del versículo

El hebreo חֹשֶׁן, *ḥōšen*, designa el pectoral. En Éxodo 28:15 se lo llama «pectoral del juicio», nombre relacionado con las decisiones que Aarón llevará delante de Dios. Su elaboración corresponde al efod: oro, hilos azul, púrpura y escarlata, y lino fino de hilos retorcidos.

El relato desarrollará su forma cuadrada, sus doce piedras y su sistema de sujeción. Cada aspecto contribuye a una función: el sacerdote llevará sobre su corazón los nombres de Israel como recordatorio continuo delante del Señor (Éxodo 28:29–30). El valor de la prenda se entiende desde esa responsabilidad representativa.

La relación con el Urim y el Tumim

Éxodo 28:30 dispone que el Urim y el Tumim se pongan en el pectoral. Ese mandato explica su asociación con el juicio o las decisiones. La confección descrita aquí prepara la prenda destinada a ese servicio; el texto distingue el trabajo de los artesanos de la función que ejercerá Aarón al presentarse delante del Señor.

---

9 Era cuadrado; hicieron el pectoral doble. Cuando estaba doblado, medía aproximadamente veintitrés centímetros de largo y veintitrés centímetros de ancho.

Un cuadrado de un palmo, formado por tela doblada

El pectoral se confecciona doble y, una vez doblado, forma un cuadrado. Las medidas se refieren a esa disposición final.

Explicación del versículo

El original repite כָּפוּל, *kāfûl*, «doblado» o «doble», para destacar la preparación de la tela. Cada lado mide una זֶרֶת, *zeret*: un palmo, entendido como la distancia aproximada entre el pulgar y el meñique extendidos. La NTBT expresa la medida como unos veintitrés centímetros.

Este palmo debe distinguirse del palmo menor de unos ocho centímetros utilizado en el reborde de la mesa. Son unidades corporales diferentes. Aquí se obtiene una pieza cuadrada proporcionada para llevarse sobre el pecho, en la que se dispondrán las cuatro hileras de piedras.

La forma y el uso se relacionan

La confección sigue Éxodo 28:16. El carácter doble del pectoral ayuda a comprender su disposición para recibir el Urim y el Tumim, mencionados en Éxodo 28:30. Los versículos siguientes describirán la cara visible con las piedras y los nombres, mientras que el sistema de anillos lo mantendrá unido al efod.

---

10 Engastaron en él cuatro hileras de piedras: una hilera de cornalina, topacio y esmeralda; esa era la primera hilera.

La primera hilera de piedras del pectoral

El pectoral recibe cuatro hileras de tres piedras. La primera se traduce en la NTBT como cornalina, topacio y esmeralda.

Explicación del versículo

El hebreo nombra אֹדֶם, *ʾōdem*; פִּטְדָה, *piṭdāh*; y בָּרֶקֶת, *bāreqet*. Son nombres antiguos de piedras preciosas. La identificación mineral exacta de algunas es incierta, y por eso las traducciones pueden ofrecer equivalencias diferentes. Por ejemplo, la piedra que aquí se llama «topacio» aparece como «peridoto» en otras versiones.

La diferencia no se debe necesariamente a que se esté leyendo otra palabra hebrea, sino a cómo se identifica la piedra designada por ese nombre. Los nombres antiguos podían clasificarse por apariencia, procedencia o uso, sin corresponder exactamente a la clasificación mineralógica actual. Conviene tener presente esa diferencia al comparar las listas.

La función que el pasaje sí explica

La disposición cumple Éxodo 28:17–21. Más adelante se declara el significado de las doce piedras: cada una lleva el nombre de una tribu de Israel. Esa función representativa es explícita, aunque la equivalencia moderna de algún mineral sea discutida. El conjunto expresa la presencia de todo el pueblo en el servicio del sacerdote delante del Señor.

---

[11] La segunda hilera, turquesa, zafiro y diamante.

Por qué cambian algunos nombres de piedras entre versiones

La segunda hilera continúa la lista del pectoral. La NTBT emplea los nombres turquesa, zafiro y diamante.

Explicación del versículo

Los términos hebreos son נֹפֶךְ, *nōfeḵ*; סַפִּיר, *sappîr*; y יַהֲלֹם, *yāhălōm*. Para *sappîr*, algunas traducciones proponen «lapislázuli»; para *yāhălōm*, otras emplean «adularia» o «esmeralda». Estas diferencias muestran la dificultad de relacionar ciertos nombres antiguos con minerales identificados hoy con mayor precisión.

«Diamante» conserva una equivalencia tradicional para el último término. No debe tomarse esa elección como una demostración independiente de su composición mineral. La función y la colocación de la piedra en el pectoral están mejor establecidas por el texto que su identificación gemológica exacta.

Leer la hilera dentro del conjunto

La segunda hilera corresponde al mandato de Éxodo 28:18. Las tres piedras se integran en un conjunto de doce, y el versículo 14 explicará que cada una lleva un nombre. El énfasis del relato recae en el cuidado de la elaboración y en la representación de las tribus ante Dios.

---

[12] La tercera hilera, jacinto, ágata y amatista.

La tercera hilera conserva el orden del diseño

Jacinto, ágata y amatista componen la tercera hilera del pectoral según los nombres utilizados en la NTBT. La enumeración sigue la disposición recibida por Moisés.

Explicación del versículo

El hebreo presenta לֶשֶׁם, *lešem*; שְׁבוֹ, *šəbô*; y אַחְלָמָה, *ʾaḥlāmāh*. Sus equivalencias en español nombran piedras de adorno, dentro de la cautela necesaria al identificar minerales antiguos. La fila reproduce Éxodo 28:19.

La brevedad del versículo responde a la organización de la lista. Ya se ha explicado que las piedras se disponen en hileras sobre el pectoral; ahora se registra qué nombres corresponden a cada una. Al continuar hasta la cuarta hilera, el lector encuentra doce piedras, tres por fila.

Una belleza puesta al servicio de los nombres

El sentido del conjunto se declara en Éxodo 39:14: cada piedra recibe grabado el nombre de una tribu. La variedad de piedras acompaña así la unidad del pueblo representado. Su función en este pasaje se encuentra en esa relación entre la piedra, el nombre inscrito y el sacerdote que la lleva delante del Señor.

---

[13] La cuarta hilera, berilo, ónice y jaspe. Estaban montadas en sus engastes de oro.

La última hilera y los engastes de oro

La cuarta hilera completa las doce piedras. La descripción añade que todas quedan montadas en engastes de oro.

Explicación del versículo

Los tres nombres hebreos son תַּרְשִׁישׁ, *taršîš*; שֹׁהַם, *šōham*; y יָשְׁפֵה, *yāšəfēh*, traducidos aquí como berilo, ónice y jaspe. El término *šōham* ya se había usado para las piedras de las hombreras en el versículo 6. Allí dos piedras reunían los doce nombres; sobre el pecho, doce piedras los llevarán individualmente.

Los engastes de oro son las monturas que reciben y sujetan las piedras. La frase final reúne las cuatro hileras dentro de un mismo trabajo de orfebrería, conforme a Éxodo 28:20–21. La tela, los hilos de oro y las monturas se integran para formar una prenda que pueda llevarse.

El paso de la lista a su significado

Hasta aquí se ha explicado la disposición material. El versículo siguiente declarará la correspondencia de las doce piedras con las doce tribus. Esa secuencia es importante: el propio pasaje proporciona la explicación de su función, después de describir los materiales y el orden de las hileras.

---

14 Las piedras correspondían a los nombres de los hijos de Israel; eran doce, según sus nombres. Estaban grabadas como un sello, cada una con el nombre correspondiente, para las doce tribus.

Doce nombres llevados delante del Señor

El texto explica por qué el pectoral lleva doce piedras: cada una corresponde al nombre de una de las tribus de Israel.

Explicación del versículo

Las piedras están grabadas como un sello, con un nombre en cada una. La expresión «hijos de Israel» conecta a las tribus con los hijos de Jacob, llamado Israel. El versículo establece expresamente el paso de los nombres de los antepasados a la comunidad organizada en doce tribus.

La disposición cumple Éxodo 28:21. El mismo procedimiento de grabado se había empleado en las dos piedras de las hombreras, pero aquí los doce nombres se distribuyen individualmente por el pectoral. Se representa al pueblo entero mediante nombres concretos, conservados en un material duradero.

Sobre el corazón del sacerdote

Éxodo 28:29 explica el propósito: Aarón llevará esos nombres sobre su corazón cuando entre en el Lugar Santo, como recordatorio continuo delante de Jehová. La labor de los artesanos hace visible esa responsabilidad. La riqueza de las piedras y del oro queda vinculada al servicio a favor de la comunidad que el sacerdote representa.

---

15 Hicieron para el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas en forma de cordón.

Cadenas trenzadas para sostener el pectoral

Una vez descritas las piedras y sus nombres, el relato explica cómo se sujeta el pectoral al efod. El primer componente son unas cadenas de oro puro, trabajadas como cordones.

Explicación del versículo

La expresión «trenzadas en forma de cordón» describe el aspecto y la elaboración de las cadenas. El oro no se limita a los engastes de las piedras: también se trabaja para producir los elementos que sostendrán la prenda. El mandato correspondiente se encuentra en Éxodo 28:22–25.

Los versículos 16–18 muestran la función de estos cordones: enlazan los extremos superiores del pectoral con los engastes situados en las hombreras. Después se describirá otra sujeción, mediante anillos y un cordón azul, que fija la parte inferior. Ambas forman un sistema para mantener el pectoral en su sitio.

La confección sirve al uso

El pectoral debe llevarse sobre el pecho mientras Aarón ministra. Su función representativa, llevar los nombres de Israel sobre su corazón, requiere que la pieza permanezca dispuesta correctamente (Éxodo 28:29). El cuidado de las cadenas pertenece a esa finalidad práctica del vestuario.

---

16 Hicieron dos engastes de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos en los dos extremos del pectoral.

Los anillos de la sujeción superior

Se preparan dos engastes y dos anillos de oro. Los anillos se fijan en los extremos del pectoral para recibir los cordones.

Explicación del versículo

El texto distingue las monturas o engastes de los anillos. Los anillos quedan en los extremos del pectoral; los engastes se relacionarán con las hombreras en el versículo 18. Las dos piezas de cada clase proporcionan puntos de unión a ambos lados del conjunto.

Aunque este versículo dice simplemente «extremos», la secuencia permite entender que se trata de los superiores: los cordones subirán hasta las hombreras, mientras que los anillos de la parte inferior se describirán después. Por eso algunas traducciones hacen explícita esa orientación. La confección sigue Éxodo 28:23–25.

Seguir la secuencia de montaje

La descripción no presenta todos los anillos a la vez. Primero establece los puntos del pectoral que reciben los cordones de oro; luego los une al efod, y finalmente explica la fijación inferior. Leer las acciones en ese orden permite comprender cómo una pieza bordada con piedras queda incorporada a una prenda que el sacerdote puede llevar.

---

17 Fijaron los dos cordones de oro a los dos anillos de los extremos del pectoral.

Los cordones quedan unidos al pectoral

Las cadenas de oro se fijan a los dos anillos que se acaban de colocar. El relato pasa de fabricar las piezas a ensamblarlas.

Explicación del versículo

Los «dos cordones de oro» son las cadenas trenzadas del versículo 15. La alternancia entre «cadenas» y «cordones» describe el mismo componente desde su material y desde su forma. Cada cordón se une a un anillo en uno de los extremos del pectoral.

La acción cumple Éxodo 28:24. El siguiente paso será fijar los otros extremos de los cordones a las monturas de las hombreras. Así se establece una unión por cada lado de la parte superior de la pieza.

La utilidad del trabajo de orfebrería

Los cordones de oro forman parte de una estructura de sujeción, además de contribuir a la apariencia del vestuario. Las piedras y sus nombres deben acompañar al sacerdote durante el servicio, y el conjunto se confecciona para sostenerlas en posición. La precisión de estas uniones permite realizar materialmente el propósito declarado en Éxodo 28:29: llevar los nombres de las tribus sobre el corazón delante del Señor.

---

18 Fijaron los dos extremos de los dos cordones a los dos engastes, y los pusieron en las hombreras del efod, por delante.

El pectoral se conecta con las hombreras

Los otros extremos de los cordones se fijan a dos engastes situados por delante de las hombreras del efod. Con ello se completa la unión superior.

Explicación del versículo

El versículo anterior había explicado la fijación al pectoral. Este sigue los mismos cordones hasta su otro extremo y señala dónde se anclan: en las monturas de oro colocadas sobre las hombreras, hacia la parte delantera. El relato permite recorrer todo el enlace desde el pecho hasta los hombros.

La precisión «por delante» corresponde al hebreo «frente a su cara» o «hacia su frente», una expresión espacial referida a la prenda. La ubicación mantiene el pectoral sobre la parte anterior del cuerpo, donde debe llevarse. Se cumple la instrucción de Éxodo 28:25.

Dos lugares para recordar a Israel

Las hombreras llevan las piedras de memoria de los versículos 6–7, y el pectoral lleva doce piedras con los nombres distribuidos individualmente. Éxodo 28:12 y 28:29 explican las dos disposiciones. Ambas hacen visible la representación del pueblo, sobre los hombros y sobre el corazón del sacerdote.

---

19 Hicieron dos anillos de oro y los pusieron en los dos extremos del pectoral, en su borde interior, el que miraba hacia el efod.

Los anillos del borde interior

Una segunda pareja de anillos se fija al pectoral. Estos se sitúan en el borde interior, del lado que queda junto al efod.

Explicación del versículo

La secuencia distingue estos anillos de los anteriores, que reciben los cordones de oro. Ahora se prepara la sujeción inferior. La expresión hebrea בָּיְתָה, *bāyṯāh*, significa «hacia dentro»; en este contexto precisa la orientación del borde hacia el efod sobre el que descansa la pieza.

La posición interior permite relacionar estos anillos con los que se colocarán en el propio efod en el versículo siguiente. Un cordón azul unirá ambos pares. La instrucción ya había descrito esa disposición en Éxodo 28:26–28.

Una pieza que debe permanecer estable

El pectoral lleva doce piedras montadas en oro sobre un tejido doble. La fijación superior lo sostiene desde las hombreras; esta segunda unión mantendrá su borde cerca del efod. La descripción concentra la atención en una finalidad que el versículo 21 hará explícita: que el pectoral no se separe de la prenda durante su uso.

[20] Hicieron dos anillos de oro y los pusieron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, junto a su unión, por encima del cinto del efod.

Los puntos de unión por encima del cinto

Los anillos que corresponden a la sujeción inferior se fijan ahora al efod. Su ubicación se explica mediante varias referencias a las partes de la prenda.

Explicación del versículo

Los dos anillos quedan en la parte inferior de las hombreras, por delante, junto a su unión y por encima del cinto. Estas precisiones delimitan su posición en relación con el pectoral. Cada anillo del efod podrá enlazarse con el anillo correspondiente del borde interior del pectoral.

El cinto, descrito en el versículo 5, proporciona una referencia para situar la unión. El texto sigue Éxodo 28:27–28. Los anillos no tienen una función aislada: se preparan como parte del sistema que se atará mediante el cordón azul.

La claridad de una descripción por partes

El narrador ha explicado primero los cordones de oro y su sujeción a las hombreras. Después describe los anillos interiores del pectoral y los del efod. El versículo siguiente unirá esos componentes inferiores. La acumulación de detalles permite entender cómo se mantiene colocado el vestuario que llevará los nombres de Israel durante el servicio sacerdotal.

[21] Ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón azul, para que quedara sobre el cinto del efod y no se separara el pectoral del efod, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El pectoral queda firme sobre el efod

Un cordón azul une los anillos inferiores del pectoral con los del efod. El relato declara la finalidad del montaje: mantener las dos piezas unidas.

Explicación del versículo

«Cordón azul» traduce una expresión que designa una hebra o cordel del mismo color utilizado en el tejido. Esta unión complementa los cordones de oro de la parte superior. El pectoral queda dispuesto por encima del cinto del efod, con sus bordes sujetos en los puntos que se han descrito.

La frase «para que… no se separara» explica por qué se han detallado tantos anillos, monturas y cordones. La confección debe producir una prenda estable y apta para el servicio. «Como el SEÑOR había mandado a Moisés» cierra la descripción del pectoral y confirma el cumplimiento de Éxodo 28:28.

El propósito reúne los detalles

El pectoral se mantendrá sobre el corazón de Aarón como recordatorio de las tribus delante de Dios (Éxodo 28:29–30). La función representativa y el cuidado técnico pertenecen al mismo diseño. El relato concluye el ensamblaje después de explicar tanto los nombres que lleva la pieza como la manera de fijarla a la prenda del sacerdote.

El manto y las demás prendas sacerdotales

Texto relacionado: Éxodo 28:31–43.

[22] Hizo el manto del efod, trabajo de tejedor, enteramente de hilo azul.

El manto azul que se lleva con el efod

La descripción pasa del efod y del pectoral al manto asociado con ellos. La tela del manto se elabora enteramente de hilo azul.

Explicación del versículo

El hebreo מְעִיל, *mə‘îl*, designa un manto o túnica exterior. Aquí se especifica «del efod» para relacionarlo con el conjunto sacerdotal. La confección se describe como «trabajo de tejedor», y el color azul abarca toda la pieza principal. Los adornos del borde se explicarán después.

El versículo ejecuta la instrucción de Éxodo 28:31–35. El manto debe tener una abertura reforzada para la cabeza y llevar granadas y campanillas en el borde inferior. La narración de su fabricación seguirá ese orden, desde el tejido hasta los detalles que se añaden.

Su lugar entre las vestiduras

La investidura de Aarón permite ver cómo se relacionan las prendas: Moisés le pone la túnica, la faja y el manto; después dispone el efod y el pectoral (Levítico 8:7–8). El manto descrito aquí forma parte de ese vestuario completo, preparado para el servicio sacerdotal.

---

23 La abertura del manto estaba en el centro, como la abertura de una coraza; tenía un reborde alrededor de la abertura para que no se rasgara.

Una abertura reforzada para que la tela no se rasgue

El manto lleva una abertura central para introducir la cabeza. El borde tejido de esa abertura protege la prenda durante su uso.

Explicación del versículo

El hebreo emplea «boca», פִּי, *pî*, con el sentido de abertura. La comparación «como la abertura de una coraza» traduce una expresión antigua de significado técnico difícil. Su función dentro de la frase es describir un cuello o abertura con un contorno firme, apropiado para ponerse la prenda.

La finalidad se declara expresamente: «para que no se rasgara». El reborde rodea la abertura y refuerza el tejido en una zona sometida al movimiento. El mandato de Éxodo 28:32 da la misma explicación. La comparación con la coraza se refiere a la disposición de la abertura; la prenda que se está confeccionando sigue siendo el manto sacerdotal de tela azul.

El cuidado del uso cotidiano

La descripción atiende a la resistencia del vestuario, además de su apariencia. El manto debe poder ponerse y llevarse durante el servicio. Ese cuidado práctico acompaña el trabajo de los colores, el oro y los adornos: los artesanos están preparando prendas reales para que Aarón cumpla su responsabilidad delante del Señor.

---

24 Hicieron en los bordes del manto granadas de hilos retorcidos de color azul, púrpura y escarlata.

Granadas hechas de hilos de colores

El borde inferior del manto recibe adornos con forma de granada. Se elaboran con hilos azul, púrpura y escarlata.

Explicación del versículo

רִמֹּנִים, *rimmōnîm*, es el nombre hebreo de las granadas. En este contexto designa los adornos textiles que reproducen la forma del fruto. Se colocan en los שׁוּלַיִם, *šûlayim*, los bordes inferiores de la prenda.

La última palabra describe el trabajo de hilos retorcidos. La NTBT conserva esa información sin añadir un nuevo material que el versículo no nombra expresamente. Los colores y la técnica pertenecen a la confección del adorno, conforme al mandato de Éxodo 28:33–34.

Un diseño que se verá al avanzar el sacerdote

Entre las granadas se colocarán campanillas de oro. La combinación recorre todo el contorno inferior del manto, de manera alternada, como explican los versículos 25–26. El relato presenta primero cada clase de adorno y después su distribución conjunta. La labor del tejedor y la del artesano del oro se integran así en la misma prenda para el servicio.

---

25 Hicieron campanillas de oro puro y pusieron las campanillas entre las granadas, en los bordes del manto, alrededor, entre las granadas.

Campanillas de oro entre los adornos textiles

Las campanillas se elaboran en oro puro y se colocan entre las granadas del manto. El borde combina así adornos de hilo con piezas metálicas que producen sonido.

Explicación del versículo

La palabra hebrea פַּעֲמֹנִים, *paʿămōnîm*, designa campanillas. La frase repite que están «entre las granadas» y añade «alrededor», para situarlas en todo el contorno del borde inferior. El versículo siguiente precisará la alternancia: una campanilla y una granada.

La fabricación cumple Éxodo 28:33–35. Allí se explica que el sonido se oirá cuando Aarón entre en el Lugar Santo delante del Señor y cuando salga. La descripción de Éxodo 39 prepara las piezas que harán audible ese movimiento.

Una prenda para ministrar

El detalle del sonido sitúa el manto en el contexto del servicio sacerdotal. Su confección responde a lo establecido para la presentación de Aarón ante Dios, junto con las demás prendas. El relato une la apariencia de los hilos de colores, el oro y la disposición de las campanillas con las acciones concretas del sacerdote cuando ministra.

---

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, alrededor de los bordes del manto, para servir, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Un patrón alternado alrededor de todo el manto

El borde del manto se completa con una sucesión regular de campanillas y granadas. La sección concluye declarando para qué se ha preparado la prenda.

Explicación del versículo

La repetición «una campanilla y una granada» reproduce verbalmente el patrón del adorno. El mismo diseño recorre todo el borde inferior. Las campanillas de oro y las granadas de hilo se intercalan, siguiendo Éxodo 28:34–35.

«Para servir» expresa la finalidad. El hebreo usa una forma de שָׁרַת, *šāraṯ*, «ministrar» o «prestar servicio». El manto pertenece al vestuario con el que Aarón cumplirá su ministerio en el santuario. La fórmula «como el SEÑOR había mandado a Moisés» confirma que la confección ha respetado el diseño recibido.

La forma y la responsabilidad se reúnen

Las instrucciones de Éxodo 28 vinculan el uso del manto con la reverencia exigida al acercarse al Señor. La narración de su fabricación mantiene juntas esa responsabilidad y la precisión del oficio. Después de explicar el tejido, la abertura, las granadas y las campanillas, el relato puede presentar la prenda como un conjunto dispuesto para el servicio.

---

27 Hicieron las túnicas de lino fino, trabajo de tejedor, para Aarón y sus hijos;

Túnicas para Aarón y para sus hijos

La confección incluye prendas compartidas por Aarón y los demás sacerdotes de su familia. Las túnicas se elaboran con lino fino mediante el trabajo del tejedor.

Explicación del versículo

El hebreo כֻּתֹּנֹת, *koṯənōṯ*, es el plural de «túnica». Aquí se refiere a las prendas destinadas a Aarón y a sus hijos para ejercer el sacerdocio. La indicación «trabajo de tejedor» describe su confección y las distingue, dentro de la lista, de los bordados y de las piezas de oro grabado.

El mandato de Éxodo 28:39–43 había incluido la túnica de Aarón y las túnicas de sus hijos. El vestuario combina así elementos comunes al sacerdocio con las piezas particulares del sumo sacerdote, como el efod y el pectoral descritos antes.

La vestidura durante la consagración

Al investir a Aarón, Moisés le pondrá primero la túnica y después dispondrá las otras prendas (Levítico 8:6–9). Éxodo 39 relata el trabajo necesario para preparar ese momento. Las túnicas pertenecen al conjunto con el que los sacerdotes serán presentados y apartados para el servicio del santuario.

---

28 el turbante de lino fino, los gorros adornados de lino fino y los calzoncillos de lino, de lino fino de hilos retorcidos;

Las prendas de la cabeza y la ropa interior

La lista reúne el turbante, los gorros y los calzoncillos de lino. El vestuario comprende la presentación visible y el cuidado de cubrir el cuerpo durante el servicio.

Explicación del versículo

El מִצְנֶפֶת, *miṣnefeṯ*, es el turbante de Aarón. Los מִגְבָּעוֹת, *migbāʿôṯ*, son los gorros de sus hijos. La distinción corresponde a Éxodo 28:39–40. Ambas prendas se hacen de lino fino, dentro del vestuario apartado para el sacerdocio.

Los calzoncillos de lino responden a una disposición específica: cubrir la desnudez desde la cintura hasta los muslos cuando los sacerdotes entren en la tienda o se acerquen al altar (Éxodo 28:42–43). Su inclusión muestra que la reverencia en el servicio alcanza también las prendas que quedan bajo las demás.

Un vestuario completo

La atención del relato pasa del oro y de las piedras preciosas a estas piezas de lino. Todas pertenecen al encargo recibido y al cuidado de la presentación ante Dios. La confección del santuario incluye, junto con

los muebles y las cortinas, lo necesario para que quienes ministren lo hagan conforme a las disposiciones del Señor.

---

29 y la faja de lino fino de hilos retorcidos, de hilo azul, púrpura y escarlata, trabajo de bordador, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

La faja bordada del sacerdote

La confección de las prendas de lino concluye con la faja. En ella se combinan el lino fino y los hilos de colores mediante el trabajo del bordador.

Explicación del versículo

La palabra hebrea אַבְנֵט, *ʾabnēṭ*, designa esta faja. Es distinta del término empleado para el cinto integrado en el efod en el versículo 5. La diferencia se aprecia en la investidura de Aarón: se le ajusta una faja con la túnica y, después de ponerle el efod, se asegura este con su propio cinto (Levítico 8:7).

La faja se elabora con lino fino de hilos retorcidos, azul, púrpura y escarlata. «Trabajo de bordador» señala la técnica que reúne esos materiales. La descripción corresponde a Éxodo 28:39–40, donde también se encargan fajas para los hijos de Aarón.

El cuidado de cada prenda

La fórmula «como el SEÑOR había mandado a Moisés» vuelve a cerrar un grupo de trabajos. El narrador ha descrito las túnicas, las prendas para la cabeza, la ropa interior y la faja. El conjunto muestra la amplitud del encargo: cada parte del vestuario se prepara para la consagración y el ejercicio del sacerdocio.

La diadema consagrada al Señor

Texto relacionado: Éxodo 28:36–38.

---

30 Hicieron la lámina de la diadema sagrada de oro puro y escribieron sobre ella, grabado como un sello: «Santidad al SEÑOR».

«Santidad al SEÑOR»: la inscripción de la diadema

La lámina de oro del turbante lleva una inscripción que declara su dedicación al Señor. Con ella culmina la confección de las vestiduras de Aarón.

Explicación del versículo

El hebreo קֹדֶשׁ לַיהוָה, *qōḏeš laYHWH*, puede expresarse como «Santidad a Jehová» o «Consagrado a Jehová». La frase señala pertenencia y dedicación al Señor. Se graba sobre la lámina de oro puro con la precisión de un sello, de manera semejante al grabado de los nombres en las piedras del efod y del pectoral.

La «diadema sagrada» pertenece a la consagración de Aarón. Éxodo 28:36–38 ordena ponerla sobre su frente y relaciona su uso con la responsabilidad de llevar la culpa vinculada a las ofrendas sagradas de Israel. La inscripción reúne así la santidad del Señor y la necesidad de un servicio aceptable ante él.

El sacerdote santo que necesitamos

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como sumo sacerdote santo, inocente y sin mancha, que se ofreció a sí mismo de una vez para siempre (Hebreos 7:26–27). La santidad anunciada en el vestuario

sacerdotal ayuda a reconocer la importancia de esa afirmación: nuestra confianza descansa en la persona y la entrega perfecta de Cristo.

---

31 Pusieron en ella un cordón azul para colocarla sobre la parte alta del turbante, como el SEÑOR
había mandado a Moisés.

La inscripción queda fijada al turbante

Un cordón azul permite colocar la lámina de oro sobre el turbante. La confección de las prendas termina con su montaje en el lugar dispuesto.

Explicación del versículo

El cordón se fija a la lámina de la diadema sagrada mencionada en el versículo anterior. «Sobre la parte alta del turbante» sitúa la pieza en relación con la prenda de la cabeza. La instrucción de Éxodo 28:37–38 precisa que debe quedar en la parte delantera, sobre la frente de Aarón.

«Como el SEÑOR había mandado a Moisés» concluye la sección de las vestiduras. El narrador ha seguido desde el tejido hasta la última sujeción de la lámina. La inscripción «Santidad a Jehová» queda incorporada a una prenda lista para utilizarse en la investidura.

La colocación durante la consagración

Levítico 8:9 narrará que Moisés pone el turbante en la cabeza de Aarón y dispone en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa. Esa escena lleva a la práctica lo preparado aquí. A partir del siguiente versículo, el relato ampliará la mirada: toda la obra se ha terminado y el conjunto será presentado a Moisés.

La obra se entrega a Moisés

Texto relacionado: Éxodo 35:10–19.

---

32 Así se terminó toda la obra del tabernáculo, de la tienda de reunión. Los israelitas hicieron todo
conforme a lo que el SEÑOR había mandado a Moisés; así lo hicieron.

La fabricación de la tienda llega a su término

Con las vestiduras sacerdotales queda terminada la obra encomendada a los artesanos. El relato resume el trabajo antes de presentar sus resultados a Moisés.

Explicación del versículo

«Tabernáculo» y «tienda de reunión» describen el mismo santuario desde aspectos complementarios. מִשְׁכָּן, *miškān*, alude a una morada; «tienda de reunión» destaca el lugar dispuesto para el encuentro. La finalidad había sido declarada por Dios: habitar en medio de su pueblo (Éxodo 25:8).

La obra terminada en este momento es la fabricación de sus componentes. El capítulo 40 narrará cómo se levanta la tienda y se dispone el mobiliario (Éxodo 40:1–4). El texto distingue así preparar las piezas, entregarlas y montar el santuario.

Una obra de toda la comunidad

El sujeto del resumen son «los israelitas». Aunque artesanos capacitados realizaron los trabajos especializados, la comunidad participó mediante sus aportaciones y su colaboración. La repetición «conforme a lo que el SEÑOR había mandado… así lo hicieron» expresa el criterio de cumplimiento que

Moisés comprobará al final del capítulo. La obra se presenta como una respuesta colectiva a la palabra recibida.

---

33 Llevaron a Moisés el tabernáculo: la tienda y todos sus utensilios, sus broches, sus tablas, sus travesaños, sus columnas y sus bases;

Los componentes se entregan a Moisés

Los artesanos llevan el resultado de su trabajo a quien recibió las instrucciones del Señor. La lista comienza por la tienda y los elementos de su estructura.

Explicación del versículo

Los broches unen las cortinas; las tablas forman el armazón; los travesaños enlazan sus lados; las columnas sostienen cortinas determinadas, y las bases reciben los soportes. La enumeración retoma las piezas cuya fabricación se describió en Éxodo 36:8–38. El conjunto se entrega con todos los componentes necesarios para levantarlo.

«Llevaron a Moisés» introduce la presentación completa que se extenderá hasta el versículo 41. Moisés examinará después si la obra corresponde al mandato recibido. La entrega tiene, por tanto, una función dentro del relato: permite comprobar los resultados antes del montaje y del comienzo del servicio.

Por qué se vuelve a enumerar lo realizado

La narración ha pasado de la orden a la fabricación. Ahora reúne en un inventario lo que antes se describió por partes. La repetición permite reconocer que la tienda, sus uniones y sus soportes están preparados. El lector puede seguir la continuidad entre el modelo, el trabajo de los artesanos y la obra que se presenta para su revisión.

---

34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de cuero fino y el velo de separación;

Las cubiertas exteriores y el velo interior

La entrega incluye las cubiertas de piel que protegerán la tienda y el velo que dividirá su interior. Son componentes diferentes, reunidos en el inventario del santuario.

Explicación del versículo

Las pieles de carnero teñidas de rojo y el cuero fino corresponden a las cubiertas ordenadas en Éxodo 26:14. El término hebreo תְּחָשִׁים, *təḥāšîm*, vertido aquí como «cuero fino», tiene una identificación discutida. La traducción mantiene una expresión general, mientras otras versiones proponen una especie animal o una clase particular de cuero preparado.

El «velo de separación» es la cortina interior que delimitará el Lugar Santísimo. Éxodo 26:31–35 había explicado su diseño y su ubicación: detrás quedará el arca, y delante estarán la mesa y el candelabro. El inventario reúne así protección exterior y organización interior.

El significado del acceso regulado

La función de separación del velo prepara el lenguaje que retomará Hebreos 10:19–22. Allí se anuncia la confianza para acercarse a Dios por la sangre de Jesús y por el camino que él abrió. La descripción del santuario permite comprender la importancia de esa obra del Salvador.

---

35 el arca del Testimonio, sus varas y el propiciatorio;

El arca se entrega con sus varas y su cubierta

El inventario pasa al mobiliario y comienza por el arca del Testimonio. Se presentan también sus elementos de transporte y el propiciatorio.

Explicación del versículo

«Del Testimonio» identifica el arca por aquello que debe guardar: las tablas del pacto. El mandato de Éxodo 25:21–22 vincula el contenido del cofre, el propiciatorio situado encima y la promesa de que Dios hablará a Moisés desde ese lugar. La enumeración conserva juntos los componentes de ese objeto central del santuario.

Las varas permitirán transportar el arca. El propiciatorio, כַּפֹּרֶת, *kappōret*, es la cubierta de oro relacionada con el encuentro y la expiación. Su fabricación, junto con los querubines, se había descrito en Éxodo 37:1–9.

Lo que aún hará Moisés

El inventario declara que los objetos están preparados para la entrega. Al levantar el santuario, Moisés colocará el Testimonio dentro del arca, pondrá el propiciatorio encima y la llevará detrás del velo (Éxodo 40:20–21). Ese cumplimiento unirá las instrucciones sobre el mueble con la distribución interior de la tienda.

---

36 la mesa, todos sus utensilios y el pan de la Presencia;

La mesa se presenta con el pan de la Presencia

La entrega de la mesa incluye sus utensilios y el pan destinado a su servicio. El inventario reúne el mueble con aquello que se dispondrá sobre él.

Explicación del versículo

«Pan de la Presencia» traduce לֶחֶם הַפָּנִים, *leḥem happānîm*, literalmente «pan del rostro». La expresión se entiende desde el mandato de mantenerlo continuamente delante de Dios (Éxodo 25:30). «Presencia» comunica en español esa relación con el Señor ante quien se presenta.

La fabricación de la mesa y sus recipientes se relató en Éxodo 37:10–16. El pan añadido en esta lista muestra que se prepara también lo necesario para comenzar el servicio. El inventario no se limita al trabajo del metal y de la madera.

Un servicio que debe continuar

Levítico 24:5–9 dispondrá doce tortas, renovadas cada día de reposo, que después corresponderán a los sacerdotes. Moisés colocará la mesa y dispondrá el pan al montar el santuario (Éxodo 40:22–23). La entrega de este versículo prepara esa acción y el servicio regular que seguirá.

---

37 el candelabro puro, sus lámparas, las lámparas dispuestas en orden, todos sus utensilios y el aceite para el alumbrado;

La luminaria se entrega con el aceite necesario

El candelabro llega acompañado de sus lámparas, sus utensilios y el aceite para alumbrar. El inventario reúne la estructura con los recursos necesarios para ponerla en servicio.

Explicación del versículo

«Puro» recuerda el oro puro con el que se hizo el candelabro y sus accesorios (Éxodo 37:17–24). Las lámparas se distinguen del soporte que las sostiene. La expresión «dispuestas en orden» traduce el lenguaje hebreo de disposición o arreglo, destacando que se presentan preparadas conforme a su organización.

El aceite forma parte de la entrega porque el alumbrado requiere abastecimiento y atención continua. Levítico 24:2–4 relaciona el aceite puro con la responsabilidad sacerdotal de disponer las lámparas delante del Señor. La fabricación de la luminaria y su mantenimiento posterior pertenecen al mismo servicio.

De la entrega al encendido

El capítulo siguiente narrará que Moisés coloca el candelabro frente a la mesa y enciende sus lámparas (Éxodo 40:24–25). El inventario prepara ese momento: ya están reunidos el soporte de oro, las lámparas, sus herramientas y el aceite que permitirá que alumbren en el Lugar Santo.

---

38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de la entrada de la tienda;

El altar del incienso y los preparados para consagrar

La entrega reúne el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de entrada de la tienda. Son elementos necesarios para disponer el santuario y su servicio.

Explicación del versículo

El «altar de oro» es el altar del incienso, cuya fabricación se describe en Éxodo 37:25–29. Su estructura de acacia está revestida de oro. En él se quemará el incienso por la mañana y al atardecer, delante del velo (Éxodo 30:6–8).

El aceite de la unción tiene una función distinta: consagrar la tienda, sus muebles y los sacerdotes, conforme a Éxodo 30:26–30. La lista presenta juntos ambos preparados, pero cada uno responde a las instrucciones específicas de su uso. La cortina, por su parte, es la del acceso a la propia tienda, descrita en Éxodo 36:37–38.

Preparar el espacio y el servicio

El inventario incluye objetos duraderos, mezclas aromáticas y tejidos. Esa variedad permite reconocer la amplitud de lo necesario: un lugar dispuesto, elementos consagrados y materiales para el culto regular. La entrega a Moisés reúne los trabajos especializados en un conjunto preparado para su puesta en uso.

---

39 el altar de cobre, su rejilla de cobre, sus varas y todos sus utensilios, la pila y su base;

El altar exterior y la pila se presentan completos

La lista vuelve a los objetos del atrio: el altar del holocausto con sus accesorios y la pila con su base.

Explicación del versículo

El altar de cobre se presenta con su rejilla, sus varas y todos sus utensilios. Cada componente había sido descrito en Éxodo 38:1–7. La entrega abarca tanto lo necesario para ofrecer y atender los sacrificios como las piezas destinadas a su transporte.

La pila, כִּיּוֹר, *kiyyôr*, se entrega con la base que la sostiene. Su metal procede de los espejos de las mujeres mencionadas en Éxodo 38:8. El altar y la pila cumplen servicios diferentes, aunque ambos se colocarán fuera de la tienda: en uno se presentarán las ofrendas y en la otra se lavarán quienes ministren.

La disposición explica la función

Éxodo 40:29–32 narrará su colocación y su uso. La pila quedará entre el altar y la tienda. La entrega prepara así las acciones del culto, en las que el tratamiento de las ofrendas y los lavamientos expresan la reverencia requerida al acercarse a la presencia del Señor.

---

40 las cortinas del atrio, sus columnas y sus bases, la cortina de la entrada del atrio, sus cuerdas, sus estacas y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, de la tienda de reunión;

El atrio se entrega con todos sus elementos de sujeción

Las cortinas y los soportes del recinto exterior se presentan junto con la entrada, las cuerdas y las estacas. El inventario atiende al conjunto que debe levantarse alrededor de la tienda.

Explicación del versículo

Las columnas y sus bases sostienen las cortinas; las cuerdas y las estacas ayudan a asegurar la instalación. La mención de estas últimas cumple su inclusión en el encargo inicial de la obra (Éxodo 35:18). La lista reúne piezas grandes y pequeñas necesarias para que el santuario pueda usarse.

La cortina de entrada del atrio es la exterior, descrita en Éxodo 38:18–20. El inventario ya había mencionado la cortina de la propia tienda en el versículo 38. Distinguir esos dos accesos permite seguir la distribución: primero el recinto del atrio y, dentro de él, la tienda de reunión.

Preparado para levantarse y trasladarse

Estos componentes también tendrán responsables para su transporte. Números 4:31–33 los incluye entre las tareas de los meraritas. La entrega completa prepara el montaje que Moisés realizará y la movilidad posterior del santuario durante el camino de Israel.

---

41 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio.

Las prendas completan la entrega del santuario

La lista de lo presentado a Moisés termina con las vestiduras sacerdotales. La obra incluye lo necesario para el espacio de culto y para quienes ministrarán en él.

Explicación del versículo

El texto vuelve a las expresiones que abrieron el capítulo: vestiduras para servir en el Lugar Santo y vestiduras sagradas para Aarón. Añade explícitamente las de sus hijos, destinadas al ejercicio del sacerdocio. Este regreso al tema inicial enmarca la descripción de las prendas dentro de la entrega completa.

La finalidad se declara con el lenguaje de servir y ejercer como sacerdote. Las vestiduras están apartadas para una función determinada. Éxodo 28:41–43 había unido el uso de esas prendas con la consagración de Aarón y de sus hijos y con la reverencia exigida en su ministerio.

Del trabajo de los artesanos al servicio sacerdotal

La lista termina donde comenzará una nueva responsabilidad. Los artesanos han preparado objetos y vestuario; Moisés debe revisar la obra, levantar el santuario y presentar a los sacerdotes. La investidura descrita en Levítico 8:6–9 mostrará el uso de varias de estas prendas. La entrega completa permite avanzar hacia ese servicio.

42 Conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron los israelitas toda la obra.

La palabra recibida es el criterio de toda la obra

Después del inventario, el narrador reúne nuevamente el trabajo de los israelitas bajo una afirmación: lo realizaron conforme a lo que el Señor había mandado a Moisés.

Explicación del versículo

La expresión «conforme a todo» abarca el conjunto que acaba de enumerarse: tienda, muebles, accesorios y vestiduras. El criterio no se limita a la cantidad de materiales reunidos o a la riqueza del resultado. El texto destaca la correspondencia entre el encargo divino y lo realizado por el pueblo.

La afirmación retoma el resumen del versículo 32 y prepara el examen de Moisés en el siguiente. Es una conclusión del narrador que después se confirma desde la revisión de quien recibió el mandato. La repetición ha aparecido a lo largo de la confección de las vestiduras y alcanza ahora a toda la obra.

Una respuesta comunitaria al Señor

El texto atribuye el resultado a «los israelitas», reuniendo la generosidad de quienes aportaron materiales, el trabajo de los artesanos y la organización del servicio. La respuesta colectiva hace posible preparar el santuario donde Dios había prometido habitar en medio de ellos (Éxodo 25:8). La obediencia del pueblo sirve a ese propósito de comunión.

43 Moisés examinó toda la obra: la habían hecho como el SEÑOR había mandado; así la hicieron. Y Moisés los bendijo.

Moisés comprueba la obra y bendice al pueblo

El relato termina la entrega con la revisión de Moisés. Al comprobar que todo corresponde al mandato del Señor, bendice a quienes han realizado la obra.

Explicación del versículo

El verbo hebreo traducido «examinó» es רָאָה, *rāʾāh*, «ver». El contexto le da el sentido de mirar y comprobar el conjunto presentado. «La habían hecho como el SEÑOR había mandado» expresa el resultado de esa revisión. La frase «así la hicieron» refuerza la correspondencia entre la palabra recibida y el trabajo terminado.

El lenguaje de ver toda la obra y bendecir recuerda el cierre de la creación, donde Dios contempla lo que ha hecho y lo declara muy bueno, y bendice a los seres humanos (Génesis 1:28, 1:31). La relación literaria permite apreciar el tono de culminación: la obra se presenta completa y recibe una bendición.

El propósito se cumplirá con la presencia de Dios

La bendición cierra la revisión de los artesanos, pero el libro aún debe narrar el montaje de la tienda. Su culminación llegará cuando la nube la cubra y la gloria del Señor la llene (Éxodo 40:34). El propósito siempre ha sido su presencia en medio del pueblo. El Nuevo Testamento anuncia esa cercanía de manera decisiva en Jesucristo, el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

Capítulo 40

La preparación para levantar el santuario

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El Señor dispone el comienzo del servicio

Después de revisar y bendecir la obra de los artesanos, Moisés recibe la indicación para levantar el santuario. El relato vuelve a presentar la palabra del Señor como la que guía el siguiente paso.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce el discurso de los versículos 2–15. Sus instrucciones abarcan la fecha del montaje, la disposición de los objetos, su consagración y la preparación de los sacerdotes. La obra no queda concluida con reunir los componentes: debe ponerse al servicio para el que Dios los ha mandado hacer.

El capítulo sigue una organización reconocible: primero se comunica el mandato y después se narra su cumplimiento. En Éxodo 40:16, Moisés responde haciendo lo ordenado; los versículos posteriores desarrollan sus acciones. La palabra divina une la preparación de los artesanos con el montaje y el comienzo del culto.

Hacia la culminación del libro

El propósito de Éxodo 25:8 sigue dirigiendo el relato: Dios habitará en medio de Israel. Las disposiciones de este discurso preparan la escena final, cuando su gloria llene la tienda. La liberación de Egipto conduce al encuentro y al servicio del Señor.

---

2 «El primer día del mes primero levantarás el tabernáculo, la tienda de reunión.

El santuario se levantará al comenzar el segundo año

Dios fija una fecha para el montaje: el primer día del primer mes. El versículo 17 precisará que se trata del segundo año después de la salida de Egipto.

Explicación del versículo

El primer mes había quedado asociado a la liberación y a la Pascua desde Éxodo 12:1–2. Éxodo 13:4 lo llama Abib. La fecha sitúa la nueva etapa dentro del calendario que recuerda el rescate del pueblo.

El verbo «levantarás» significa poner en pie o erigir. Hasta aquí los artesanos han preparado las piezas y las han entregado a Moisés; ahora deben quedar montadas como una tienda completa. «Tabernáculo» y «tienda de reunión» presentan el mismo santuario como morada y lugar de encuentro.

El tiempo transcurrido desde Egipto

La salida ocurrió el día quince del primer mes (Números 33:3). El montaje se realiza, por tanto, cerca del primer aniversario, al comenzar el segundo año, y no después de dos años completos. La precisión de Éxodo 40:17 permite situar el final del libro dentro de la historia del camino.

---

3 Pondrás allí el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo.

El arca queda detrás del velo

La disposición interior comienza con el arca del Testimonio. El velo delimitará el espacio que la rodea y la separará de la primera parte de la tienda.

Explicación del versículo

«Cubrirás el arca con el velo» describe la función de la cortina de separación. El velo se cuelga delante del arca para ocultarla desde la primera sección; no sustituye el propiciatorio que se coloca sobre el cofre. La

ubicación ya estaba explicada en Éxodo 26:33–34: el arca queda en el Lugar Santísimo, detrás de la cortina.

«Del Testimonio» recuerda las tablas del pacto que se guardarán dentro. La disposición reúne la palabra del pacto, el arca y el límite del espacio más santo. Cuando Moisés cumpla el mandato, el relato describirá primero la colocación del Testimonio y después la del velo (Éxodo 40:20–21).

Un encuentro santo con acceso regulado

El velo hace visible una distinción dentro de la propia tienda. Hebreos 9:6–7 explicará el servicio habitual en la primera parte y la entrada del sumo sacerdote con sangre en la segunda. Esta disposición ayuda a comprender cómo el santuario reúne cercanía de Dios y reverencia ante su santidad.

---

4 Traerás la mesa y dispondrás lo que va sobre ella. Traerás el candelabro y encenderás sus lámparas.

La mesa y las lámparas se preparan para servir

Los objetos del Lugar Santo deben colocarse y ponerse en uso. La orden se refiere tanto a introducir los muebles como a disponer lo necesario para su servicio.

Explicación del versículo

La expresión hebrea sobre la mesa utiliza el lenguaje de עָרַךְ, *ʿarak̲*, «disponer en orden». El mandato abarca aquello que debe colocarse sobre ella, según las instrucciones de Éxodo 25:29–30. Al narrar el cumplimiento, el versículo 23 mencionará expresamente el pan dispuesto delante de Dios.

El candelabro se introduce con sus lámparas. La orden de encenderlas se cumple en el versículo 25. El soporte de oro, las lámparas y el aceite que se habían entregado a Moisés quedan así relacionados con su función: alumbrar en la tienda.

Una primera sección con servicio continuo

La mesa y el candelabro ocuparán lugares enfrentados, al norte y al sur, fuera del velo (Éxodo 26:35). La disposición del pan y la atención de las lámparas formarán parte del servicio regular descrito en Levítico 24:2–9. El montaje prepara esa continuidad de la adoración delante del Señor.

---

5 Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio y pondrás la cortina de la entrada del tabernáculo.

El altar de oro se sitúa delante del velo

El altar del incienso se coloca frente al arca del Testimonio. La cortina de entrada completa el acceso a la tienda.

Explicación del versículo

«Delante del arca» expresa una relación de posición dentro del santuario. Éxodo 30:6 precisa que el altar estará delante del velo, frente al propiciatorio. Por tanto, el altar queda en el Lugar Santo, mientras el arca permanece detrás de la separación. El cumplimiento de Éxodo 40:26–27 confirmará esa ubicación y el uso del incienso.

La «cortina de la entrada» es distinta del velo interior. Se coloca en el acceso a la tienda y fue confeccionada con hilos de colores y lino fino (Éxodo 36:37–38). El discurso recorre así el interior antes de pasar a los objetos del atrio.

La distribución ayuda a entender el culto

El altar se vincula al encuentro con Dios por su posición frente al velo y por el servicio del incienso. La cortina de entrada marca el paso hacia ese espacio de ministración. Reconocer ambas cortinas y las dos secciones de la tienda permite seguir con claridad el recorrido que el capítulo está organizando.

---

6 Pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, de la tienda de reunión.

El altar del holocausto va delante de la tienda

La orden pasa al espacio exterior. El altar de las ofrendas quemadas se coloca delante de la entrada del tabernáculo.

Explicación del versículo

Este es el altar de acacia revestido de cobre, cuya fabricación se describió en Éxodo 38:1–7. Su ubicación lo distingue del altar de oro para el incienso, que acaba de situarse dentro. Los dos forman parte del mismo santuario, con lugares y servicios específicos.

El «holocausto», עֹלָה, *ʿōlāh*, es la ofrenda que se hace arder enteramente. Levítico 1:3–9 explicará cómo se presenta a la entrada de la tienda y cómo los sacerdotes atienden la sangre, la leña y las piezas del animal. La colocación del altar corresponde a esas acciones.

Del lugar dispuesto a la ofrenda presentada

El versículo 29 narrará que Moisés coloca el altar y ofrece sobre él el holocausto y la ofrenda de cereal. La orden de situarlo prepara así el comienzo del servicio sacrificial. El relato mantiene unidos el objeto fabricado, su lugar delante de la tienda y las ofrendas para las cuales fue dispuesto.

---

7 Colocarás la pila entre la tienda de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

La pila queda en el recorrido hacia la tienda

La pila se coloca entre el altar del holocausto y la entrada de la tienda. También se ordena poner agua en ella para que pueda utilizarse.

Explicación del versículo

La ubicación cumple Éxodo 30:18–21. Aarón y sus hijos deben lavarse las manos y los pies antes de entrar en la tienda o acercarse al altar para ministrar. La pila queda relacionada con ambos lugares de servicio, en el espacio que hay entre ellos.

El mandato incluye el agua, además de la instalación del objeto. La pila y su base se habían fabricado con el metal de los espejos de las mujeres (Éxodo 38:8). Ahora esa aportación queda incorporada al uso para el que se preparó: proporcionar el agua de los lavamientos.

La preparación alcanza a quienes ministran

El montaje del santuario incluye disposiciones para la presentación de sus servidores. Los versículos 30–32 narrarán la colocación del agua y el lavado de manos y pies de Moisés, Aarón y sus hijos. La organización del espacio expresa así el cuidado requerido al entrar y al ejercer el servicio delante del Señor.

---

8 Montarás el atrio alrededor y colocarás la cortina de la entrada del atrio.

El atrio completa el recinto del santuario

Las cortinas del atrio se levantan alrededor de la tienda y de los objetos exteriores. La colocación de su entrada completa la primera parte de las instrucciones.

Explicación del versículo

El atrio es el recinto delimitado por las cortinas de lino y sus soportes, descrito en Éxodo 38:9–20. Dentro quedan el tabernáculo, el altar del holocausto y la pila. La orden recorre el conjunto desde el arca hasta su límite exterior.

La «cortina de la entrada del atrio» señala el acceso oriental al recinto. Debe distinguirse de la cortina de entrada a la tienda, mencionada en el versículo 5. La disposición crea espacios relacionados: el atrio, la primera sección de la tienda y el Lugar Santísimo detrás del velo.

De la instalación a la consagración

El versículo 33 narrará el cumplimiento de esta orden y declarará que Moisés terminó la obra. Pero el discurso continúa ahora con la consagración de los objetos y de los sacerdotes. La ubicación correcta prepara el lugar; el servicio requiere además que el conjunto sea apartado conforme al mandato del Señor.

La consagración de la tienda y sus servidores

Textos relacionados: Éxodo 30:22–33; Éxodo 29:1–9.

---

9 Tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que hay en él. Lo consagrarás con todos sus utensilios, y será santo.

Qué significa consagrar la tienda

Una vez dispuesto el santuario, Moisés debe ungirlo con el aceite preparado para ese fin. La tienda y sus utensilios quedan apartados para el servicio del Señor.

Explicación del versículo

«Consagrar» traduce aquí el verbo קָדַשׁ, *qāḏaš*, usado para declarar o disponer algo como santo. La consagración distingue estos objetos del uso común y los vincula a la función que Dios les ha asignado. La orden abarca el tabernáculo y todo lo que hay en él.

El aceite de la unción ya se había preparado según una composición específica. Éxodo 30:25–30 había señalado los objetos y las personas que debían ungirse con él. El presente mandato integra esas disposiciones en la puesta en servicio del conjunto.

La acción de Moisés

Levítico 8:10–11 narrará que Moisés toma el aceite, unge el tabernáculo y sus objetos y los consagra. La relación entre ambos pasajes ayuda a seguir la continuidad de los libros: Éxodo presenta la preparación y las órdenes para el santuario; Levítico desarrolla la consagración de sus servidores y las disposiciones de su culto.

---

10 Ungirás el altar del holocausto y todos sus utensilios. Consagrarás el altar, y el altar será santísimo.

El altar también se declara santísimo

La consagración comprende expresamente el altar del holocausto y todos sus utensilios. Aunque está fuera de la tienda, pertenece al servicio santo del Señor.

Explicación del versículo

«Santísimo» traduce קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qōḏeš qoḏāšîm*, literalmente «santo de santos». La construcción hebrea expresa un grado máximo de santidad. Aquí califica al altar; en otros pasajes se emplea una expresión semejante para nombrar el espacio interior del santuario. El contexto determina a qué se refiere.

La unción forma parte de las disposiciones para consagrarlo. Éxodo 29:35–37 había relacionado la investidura sacerdotal con la purificación y la consagración del altar durante siete días. La santidad del objeto corresponde a su dedicación al culto y a las reglas de ese servicio.

Los utensilios participan de la dedicación

El mandato incluye los recipientes, las palas, los tazones, los garfios y los braseros descritos en Éxodo 38:3. La consagración abarca el equipo con el que se atienden las ofrendas. La distinción entre interior y exterior de la tienda no convierte el altar del atrio en un objeto de uso ordinario.

---

11 Ungirás la pila y su base, y la consagrarás.

La pila y su base quedan apartadas para el culto

La orden de consagración menciona también la pila y el soporte que la sostiene. Ambos forman el conjunto destinado a los lavamientos.

Explicación del versículo

El verbo «ungir» pertenece a la misma acción indicada para el tabernáculo y el altar. La pila y su base reciben el aceite preparado para consagrar los objetos del santuario. Su uso queda definido por el mandato del Señor, conforme a Éxodo 30:28–29.

La mención de la base conserva la atención al objeto completo, incluida la parte que lo sostiene. La pila tendrá agua para que quienes ministren se laven las manos y los pies. Su función práctica y su dedicación sagrada se complementan dentro de la preparación del culto.

El cumplimiento se narra en Levítico

Levítico 8:11 incluye expresamente la pila y su base en la unción realizada por Moisés. La consagración de los objetos prepara el servicio, pero no elimina las disposiciones para utilizarlos: los sacerdotes deberán seguir lavándose antes de entrar o acercarse al altar (Éxodo 30:19–21). El santuario se organiza mediante dedicación y obediencia continuada.

---

12 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda de reunión, y los lavarás con agua.

El lavamiento que inicia la preparación de los sacerdotes

Aarón y sus hijos deben ser presentados a la entrada de la tienda y lavados con agua. La preparación pasa de los objetos a las personas que servirán en el santuario.

Explicación del versículo

El verbo traducido «llevarás» expresa acercar o presentar. Moisés recibe la responsabilidad de hacer comparecer a Aarón y a sus hijos ante el lugar dispuesto para su consagración. El mandato sigue Éxodo 29:4, que sitúa allí el lavamiento previo a la investidura.

Este lavado forma parte de la preparación inicial. Los versículos 31–32 tratarán después los lavamientos de manos y pies que se repiten durante el servicio. El relato distingue la presentación de los sacerdotes de las acciones que continuarán realizando al ministrar.

La acción precede a las vestiduras

En Levítico 8:6–9, Moisés acerca a Aarón y a sus hijos y los lava con agua; después viste a Aarón con las prendas sagradas. El orden ayuda a comprender que la consagración comprende varias acciones relacionadas. Los sacerdotes no comienzan por iniciativa propia: son presentados y preparados conforme al mandato que el Señor ha dado.

---

13 Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que me sirva como sacerdote.

Aarón es vestido, ungido y consagrado para servir

La orden reúne tres acciones sobre Aarón: ponerle las vestiduras sagradas, ungirlo y consagrarlo. Todas tienen una finalidad explícita: que sirva al Señor como sacerdote.

Explicación del versículo

Las prendas son las que los artesanos acaban de entregar. El relato de Levítico 8:7–9 mostrará su colocación: túnica, faja, manto, efod, pectoral, turbante y diadema. La unción se describe después al derramar Moisés aceite sobre la cabeza de Aarón (Levítico 8:12).

La frase «para que me sirva como sacerdote» declara a quién pertenece el servicio. La investidura reconoce una responsabilidad recibida de Dios a favor del pueblo. Las vestiduras y el aceite forman parte de esa presentación, dentro del conjunto de actos de consagración.

La diferencia del sacerdocio de Cristo

Aarón y sus sucesores necesitarán ofrecer sacrificios por sí mismos y por Israel. Hebreos 7:26–28 presenta a Jesucristo como el sumo sacerdote sin pecado que se ofreció de una vez para siempre. El servicio de Aarón proporciona un marco para comprender esa afirmación, cuya plenitud se encuentra en la santidad y la entrega del Salvador.

---

14 Harás que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas.

Los hijos de Aarón también son presentados

La orden incluye a los hijos de Aarón en la preparación sacerdotal. Deben acercarse y recibir las túnicas confeccionadas para ellos.

Explicación del versículo

«Harás que se acerquen» expresa su presentación ante el Señor, en continuidad con el lavamiento del versículo 12. Moisés los viste con las כֻּתֳּנֹת, *kuṯŏnōṯ*, las túnicas de lino que se habían preparado para Aarón y sus hijos (Éxodo 39:27).

El relato distingue la investidura particular de Aarón, con el efod y el pectoral, de la de sus hijos. Todos son apartados para el sacerdocio, pero las prendas y las responsabilidades no son idénticas. Esa distinción ya figuraba en Éxodo 28:39–41.

La preparación de una familia para el servicio

Levítico 8:13 narrará que Moisés los viste, les ajusta las fajas y les pone los gorros, siguiendo el mandato del Señor. El versículo siguiente de Éxodo explicará la continuidad de ese servicio entre sus descendientes. La presentación reúne así a quienes comenzarán el ministerio y a la familia a la que se confía su ejercicio.

15 Los ungirás como ungiste a su padre, y me servirán como sacerdotes. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de sus generaciones».

Un sacerdocio que continuará entre sus descendientes

La unción de los hijos de Aarón los aparta para el sacerdocio y vincula ese servicio a sus generaciones. La disposición mira más allá del momento inicial de la consagración.

Explicación del versículo

«Sacerdocio perpetuo» traduce כְּהֻנַּת עוֹלָם, *kəhunnat ʿôlām*. La frase se explica mediante «a lo largo de sus generaciones»: el ministerio se establece de manera duradera en la descendencia de Aarón. No significa que cada sacerdote vivirá indefinidamente; el cargo continuará mediante sus sucesores.

«Como ungiste a su padre» relaciona la consagración de los hijos con la de Aarón. Levítico 8:30 describirá la aplicación del aceite y de la sangre sobre Aarón, sus hijos y sus vestiduras dentro de los actos de consagración.

La continuidad y el cumplimiento en Cristo

Hebreos 7:11–17 distingue el orden de Aarón del sacerdocio de Jesucristo según el orden de Melquisedec. Después contrapone los muchos sacerdotes sujetos a la muerte con Cristo, que permanece para siempre e intercede por quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–25). Esa lectura reconoce la función establecida aquí y la plenitud del sacerdocio del Salvador.

16 Moisés hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado; así lo hizo.

La respuesta de Moisés al mandato recibido

Antes de narrar el montaje, el texto resume la obediencia de Moisés. Su respuesta corresponde al criterio con el que se había revisado la obra de los artesanos.

Explicación del versículo

«Conforme a todo» abarca las instrucciones que el Señor acaba de comunicar. La frase «así lo hizo» refuerza la correspondencia entre el mandato y la acción. El mismo lenguaje había descrito el trabajo de los israelitas al entregar sus piezas (Éxodo 39:42–43).

El versículo funciona como un resumen que será desarrollado en los siguientes. La fecha del montaje aparece en el versículo 17; después se describen el armazón, las cubiertas, los muebles, las cortinas y el servicio. La afirmación general permite leer cada paso como cumplimiento de lo recibido.

Una misma obediencia en responsabilidades distintas

Los artesanos debían fabricar; Moisés debe levantar, disponer y preparar el conjunto. La repetición del criterio une ambas tareas sin borrar sus diferencias. La obra avanza porque cada responsabilidad se ejerce de acuerdo con la palabra del Señor. El objetivo permanece: preparar el santuario donde Dios ha prometido habitar en medio de su pueblo (Éxodo 25:8).

Moisés levanta y dispone el santuario

17 En el mes primero del segundo año, el primer día del mes, fue levantado el tabernáculo.

La fecha señalada se cumple

El narrador comienza el montaje con una fecha precisa: el primer día del primer mes del segundo año. Es la que el Señor había señalado en el versículo 2.

Explicación del versículo

«Fue levantado» describe el paso de las piezas preparadas a la tienda montada. La forma hebrea presenta el resultado; el siguiente versículo desarrollará las acciones de Moisés. La precisión temporal sitúa la instalación del santuario al comenzar el segundo año desde la salida de Egipto.

El primer mes era el mes de la liberación y de la Pascua. Pocos días después de la fecha del montaje, Israel celebrará la Pascua en el desierto, el día catorce de ese mismo mes (Números 9:1–5). El calendario reúne así la memoria del rescate y el servicio del santuario en medio del pueblo.

El Sinaí todavía no es el destino final

La tienda se levanta mientras Israel permanece en el Sinaí. Más adelante, el día veinte del segundo mes, la nube se alzará y el pueblo reanudará la marcha (Números 10:11–12). El santuario se prepara como morada en medio de una comunidad que seguirá en camino hacia la tierra prometida.

---

18 Moisés levantó el tabernáculo, asentó sus bases, colocó sus tablas, puso sus travesaños y levantó sus columnas.

El armazón se pone en pie

Moisés comienza por los apoyos y los elementos que forman la estructura de la tienda. Las piezas fabricadas y entregadas se colocan ahora en su relación definitiva.

Explicación del versículo

La secuencia menciona bases, tablas, travesaños y columnas. Las bases reciben los soportes; las tablas forman el armazón; los travesaños unen sus lados, y las columnas sostienen las cortinas correspondientes. La fabricación había sido descrita en Éxodo 36:20–38.

El relato atribuye a Moisés la ejecución del montaje conforme al mandato recibido. La lista reúne componentes que antes se habían explicado por separado y los presenta formando una estructura en pie. El tabernáculo ya puede recibir las cortinas y las cubiertas que se extenderán sobre él.

La revisión anterior encuentra su finalidad

Los artesanos habían llevado a Moisés todas estas piezas, y él comprobó su correspondencia con lo ordenado (Éxodo 39:33, 39:43). Ahora se comprende para qué debían estar completas y bien dispuestas: juntas forman la tienda destinada al encuentro y al servicio delante del Señor.

---

19 Extendió la tienda sobre el tabernáculo y puso encima la cubierta de la tienda, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Las cubiertas se extienden sobre la estructura

Después de levantar el armazón, Moisés dispone la tienda y sus cubiertas. El espacio se cierra y protege conforme al diseño recibido.

Explicación del versículo

Las instrucciones habían distinguido las cortinas de lino, las de pelo de cabra y las cubiertas de pieles (Éxodo 26:1–14). La confección de esos elementos se relató en Éxodo 36:8–19. Este versículo resume su colocación sobre la estructura ya levantada.

El lenguaje de extender y poner encima describe una instalación por capas. La tela y el cuero se relacionan con el armazón para formar una tienda completa. «Como el SEÑOR había mandado a Moisés» confirma que el montaje conserva el modelo que guio la fabricación.

El santuario ya puede recibir sus muebles

El orden del relato pasa de bases y paredes a cubiertas, y después al mobiliario. Las piezas valiosas que se fabricaron se introducirán en el espacio para el que fueron diseñadas. El interés del capítulo está en reunir el trabajo de muchos oficios bajo una disposición común, preparada para que el servicio del Señor tenga lugar en medio del campamento.

---

20 Tomó el Testimonio y lo puso dentro del arca. Colocó las varas en el arca y puso el propiciatorio encima del arca.

El Testimonio se coloca dentro del arca

Moisés prepara el arca con su contenido, las varas y el propiciatorio. La palabra del pacto ocupa el lugar que se le había asignado desde las primeras instrucciones.

Explicación del versículo

«El Testimonio» designa las tablas del pacto entregadas a Moisés. Éxodo 31:18 las identifica como las dos tablas de piedra escritas por Dios. Su colocación dentro del cofre cumple Éxodo 25:16, y explica el nombre «arca del Testimonio».

Las varas pertenecen al sistema de transporte. El propiciatorio se coloca encima, como cubierta de oro relacionada con el encuentro y la expiación. El versículo reúne las partes que se habían entregado juntas en Éxodo 39:35. Cada una ocupa su función en el objeto completo.

La palabra del pacto en el centro del santuario

El arca no se introduce vacía como una pieza ornamental. Guarda el Testimonio que expresa la relación de Dios con Israel. Encima del propiciatorio, entre los querubines, el Señor había prometido hablar con Moisés (Éxodo 25:21–22). La instalación conserva así la relación entre presencia, palabra y pacto.

---

21 Llevó el arca al tabernáculo, puso el velo de separación y cubrió el arca del Testimonio, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El velo establece la separación interior

El arca se introduce en la tienda y el velo se coloca delante de ella. La disposición del Lugar Santísimo queda realizada.

Explicación del versículo

El «velo de separación» es la cortina llamada פָּרֹכֶת, *pārōḵeṯ*. «Cubrió el arca» describe su función de ocultarla desde la primera sección de la tienda. El propiciatorio ya está sobre el cofre; el velo organiza el espacio en el que se sitúa.

La acción cumple la orden del versículo 3 y la distribución indicada en Éxodo 26:33–34. El Lugar Santo y el Lugar Santísimo quedan distinguidos mediante una separación real. Los muebles que se colocarán después estarán delante del velo.

El acceso anunciado por Jesucristo

Hebreos 9:6–7 recuerda las diferencias de acceso a ambos espacios. Más adelante, Hebreos 10:19–22 anuncia la confianza para acercarse por la sangre de Jesús y por el camino nuevo que él abrió. La disposición del velo ayuda a comprender la profundidad de ese acceso: la cercanía a Dios se recibe mediante la obra del Salvador.

---

22 Puso la mesa en la tienda de reunión, al lado norte del tabernáculo, fuera del velo.

La mesa queda en el lado norte del Lugar Santo

Moisés dispone la mesa dentro de la tienda, delante del velo. La precisión de su ubicación permite seguir la organización de la primera sección.

Explicación del versículo

«Fuera del velo» significa del lado exterior respecto del Lugar Santísimo. La propia frase declara que la mesa está «en la tienda de reunión». Queda, por tanto, en el Lugar Santo, al norte, cumpliendo Éxodo 26:35.

La expresión hebrea para el costado utiliza יֶרֶךְ, *yereḵ*, palabra que también puede designar el muslo. En esta descripción espacial indica el lado de la estructura. El lenguaje corporal se aplica a la tienda, como se había aplicado «hombro» a los flancos de la entrada del atrio.

Una ubicación con un servicio definido

El siguiente versículo narrará la colocación del pan. La mesa de acacia revestida de oro, fabricada en Éxodo 37:10–16, recibe así su lugar de uso. Frente a ella, al sur, quedará el candelabro. Las instrucciones sobre medidas y materiales se integran ahora en un espacio de culto organizado.

---

23 Dispuso sobre ella el pan en orden delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El pan se dispone delante del Señor

La mesa ya colocada recibe el pan de la Presencia. El objeto comienza el servicio para el que se había preparado.

Explicación del versículo

El hebreo emplea un verbo y un nombre de la misma raíz para expresar que Moisés dispone el pan en su arreglo correspondiente. «En orden» comunica esa idea. La acción cumple la instrucción de mantener el pan continuamente delante de Dios (Éxodo 25:30).

Las disposiciones de Levítico 24:5–9 explicarán el número y el servicio: doce tortas colocadas en dos hileras, con incienso, y renovadas cada día de reposo. El pan es presentado de parte de Israel como parte de su relación de pacto con el Señor.

La instalación se convierte en culto

«Como el SEÑOR había mandado a Moisés» concluye el montaje y la disposición de la mesa. El texto no se detiene en colocar un mueble vacío: incluye la acción que le da su uso. La combinación de objetos y servicio continuará con el candelabro y el altar del incienso, que se colocan y entran en funcionamiento en los versículos siguientes.

[24] Colocó el candelabro en la tienda de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur del tabernáculo.

El candelabro queda frente a la mesa

La luminaria se coloca en el costado sur de la tienda, frente a la mesa situada al norte. Los dos objetos ocupan los lados de la primera sección.

Explicación del versículo

El verbo «colocó» continúa el relato del cumplimiento de las instrucciones. La ubicación reproduce Éxodo 26:35. «Enfrente de la mesa» establece la relación entre ambos muebles, y «al lado sur» precisa la orientación.

El candelabro de oro fue elaborado con seis brazos laterales y siete lámparas, como se describe en Éxodo 37:17–24. Su lugar de servicio es el Lugar Santo. La mesa y las lámparas quedan delante del velo, mientras que el arca permanece detrás.

La luz se dispone para el servicio

La fabricación de la pieza había culminado con la preparación de las lámparas y sus herramientas. Su instalación permite ahora encenderlas, acción que el relato mencionará a continuación. Números 8:2–4 relacionará la disposición de las siete lámparas con su orientación para alumbrar y recordará que el candelabro se hizo conforme al modelo mostrado a Moisés.

[25] Encendió las lámparas delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Las lámparas comienzan a alumbrar

Después de colocar el candelabro, Moisés enciende las lámparas delante del Señor. El montaje se completa con su puesta en servicio.

Explicación del versículo

La expresión hebrea procede de עָלָה, *ʿālāh*, en una forma que se emplea para encender o disponer el alumbrado de las lámparas. La NTBT dice «encendió», atendiendo a su uso en este contexto. La orden del versículo 4 recibe aquí su cumplimiento.

«Delante del SEÑOR» sitúa el acto dentro del culto. La misma expresión se había utilizado para el pan en el versículo 23 y se relaciona con el servicio regular del candelabro. Levítico 24:2–4 establecerá el suministro de aceite y la responsabilidad sacerdotal de disponer las lámparas desde el atardecer hasta la mañana.

La obra preparada encuentra su finalidad

El candelabro había sido fabricado, entregado y colocado. Al encender sus lámparas comienza a cumplir su función de alumbrado. La frase «como el SEÑOR había mandado a Moisés» reúne el diseño del objeto y su uso: ambos forman parte del mismo encargo para el servicio en el santuario.

[26] Puso el altar de oro en la tienda de reunión, delante del velo,

El altar del incienso queda en el Lugar Santo

Moisés coloca el altar de oro dentro de la tienda, delante del velo. La ubicación concreta completa la distribución del mobiliario interior.

Explicación del versículo

El altar es el fabricado de acacia y revestido de oro en Éxodo 37:25–28. «Delante del velo» sitúa el objeto en la primera sección, frente a la cortina que separa el Lugar Santísimo. Así se cumple el mandato de Éxodo 30:6.

La orden del versículo 5 lo había relacionado con el arca del Testimonio. La precisión de este versículo permite comprender esa relación espacial: el altar se encuentra frente al arca, con el velo entre ambos. El arca permanece en la sección interior, y el incienso se ofrece delante de ella desde el Lugar Santo.

Un altar con un servicio propio

La ubicación prepara la acción del versículo siguiente. Éxodo 30:7–9 había dispuesto el incienso de la mañana y del atardecer y había delimitado las ofrendas admitidas en este altar. El montaje del objeto y su función se mantienen unidos dentro del orden del santuario.

---

27 y quemó sobre él incienso aromático, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El incienso comienza a arder delante del Señor

El altar de oro ya colocado recibe el incienso aromático. Moisés pone en uso otro de los objetos preparados por los artesanos.

Explicación del versículo

La acción cumple lo dispuesto en Éxodo 30:7–8. El incienso tiene una composición reservada para el servicio del Señor, descrita en Éxodo 30:34–38. Su preparación se había mencionado al terminar la fabricación del altar.

La fórmula «como el SEÑOR había mandado a Moisés» vuelve a cerrar la colocación de un mueble y el comienzo de su servicio. La mesa recibe pan, las lámparas se encienden y en este altar arde el incienso. La tienda queda dispuesta para las acciones regulares del culto.

Aplicación editorial: presentar tu oración ante Dios

La propia Escritura relaciona el incienso con la oración: Salmos 141:2 pide que la oración sea dispuesta como incienso, y Apocalipsis 5:8 identifica el incienso de unas copas con las oraciones de los santos. Como aplicación, acércate al Padre con una oración sincera, confiando en Jesucristo. El servicio espiritual de su pueblo es aceptable a Dios por medio de él (1 Pedro 2:5).

---

28 Puso la cortina de la entrada del tabernáculo.

La cortina cierra el acceso a la tienda

Después de disponer los muebles interiores y su servicio, Moisés coloca la cortina de entrada del tabernáculo.

Explicación del versículo

La palabra מָסָךְ, *māsāk*, designa aquí la pantalla o cortina del acceso. Es la pieza bordada con hilos azul, púrpura y escarlata, y lino fino, que se confeccionó con sus cinco columnas (Éxodo 36:37–38).

Su colocación cumple la segunda parte del mandato del versículo 5. El velo interior ya ha separado el Lugar Santísimo; esta cortina delimita la entrada al Lugar Santo desde el atrio. Los dos elementos corresponden a lugares diferentes del recorrido dentro del santuario.

El relato pasa a los objetos exteriores

La siguiente acción será colocar el altar del holocausto delante de la entrada. Después se narrarán la instalación de la pila y la del atrio. El orden permite seguir el montaje desde el espacio más interior hacia el exterior. La cortina de este versículo marca la transición entre el mobiliario de la tienda y el servicio que se realizará frente a ella.

---

29 Colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, de la tienda de reunión, y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda de cereal, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El altar exterior entra en servicio

Moisés coloca el altar del holocausto a la entrada de la tienda y presenta sobre él dos clases de ofrenda: el holocausto y la ofrenda de cereal.

Explicación del versículo

La ubicación cumple el mandato del versículo 6. El altar es la estructura de acacia revestida de cobre, preparada con rejilla, utensilios y varas. La narración añade ahora su uso, uniendo la instalación con el comienzo del servicio sacrificial.

El holocausto, *ʿōlāh*, es la ofrenda que arde enteramente. «Ofrenda de cereal» traduce aquí מִנְחָה, *minḥāh*, palabra que puede significar «ofrenda» o «presente», y que en este contexto designa la ofrenda de productos del grano. Levítico 2:1–3 explica su preparación con harina fina, aceite e incienso.

El santuario se dispone para acercarse a Dios

La fórmula de cumplimiento concluye esta acción como las anteriores. La mesa, las lámparas, el incienso y las ofrendas muestran que la construcción está orientada al culto. Al presentar después la obra de Jesucristo, Hebreos 10:1–10 explicará la diferencia entre la repetición de sacrificios y la ofrenda definitiva del Salvador. El servicio aquí iniciado proporciona el marco para comprender esa plenitud.

---

30 Puso la pila entre la tienda de reunión y el altar, y puso allí agua para lavarse.

La pila se llena para los lavamientos

Moisés instala la pila en el espacio señalado y pone agua en ella. La narración destaca la finalidad de ese abastecimiento: lavarse.

Explicación del versículo

La ubicación «entre la tienda de reunión y el altar» corresponde al mandato del versículo 7 y a Éxodo 30:18–21. Los lavamientos deben realizarse tanto al entrar en la tienda como al acercarse al altar para ministrar. La pila queda vinculada a ambos servicios.

La expresión «agua para lavarse» explica su uso de manera directa. El objeto fabricado con los espejos aportados por las mujeres se convierte en un lugar de abastecimiento para el cuidado ritual de quienes ministran (Éxodo 38:8). Su material, su ubicación y su contenido responden a esa función.

El agua se utilizará durante el servicio

Los dos versículos siguientes describen quiénes se lavan y cuándo lo hacen. El relato pasa así de instalar el recipiente a señalar la práctica que continuará. La preparación del santuario incluye la disposición del altar y las ofrendas, junto con el cuidado de la presentación de quienes se acercan ante el Señor.

31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban las manos y los pies con agua de la pila.

Moisés, Aarón y sus hijos utilizan el agua

El relato identifica a quienes se lavan las manos y los pies: Moisés, Aarón y los hijos de Aarón. La práctica forma parte de su servicio en el santuario.

Explicación del versículo

El lavado corresponde al mandato de Éxodo 30:19–21. Las partes del cuerpo se nombran expresamente: manos y pies. El versículo siguiente precisará las ocasiones, al entrar en la tienda o acercarse al altar.

La inclusión de Moisés corresponde a su participación en la puesta en servicio del santuario. El capítulo lo ha presentado disponiendo el pan, encendiendo las lámparas, quemando incienso y ofreciendo sacrificios. También él aparece entre quienes atienden el lavado requerido en ese contexto.

Una práctica que se repite

«Se lavaban» se comprende como una acción habitual a partir de las indicaciones temporales del versículo 32. La pila no se prepara para un único gesto de inauguración: sirve a los lavamientos que acompañan las entradas y las acciones del culto. El texto expresa así la continuidad de la reverencia mediante prácticas concretas, conforme al mandato recibido por Moisés.

32 Cuando entraban en la tienda de reunión y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Lavarse cada vez que se entra o se ministra

La explicación del uso de la pila precisa cuándo deben realizarse los lavamientos. Se vinculan a la entrada en la tienda y al acercamiento al altar.

Explicación del versículo

Las expresiones «cuando entraban» y «cuando se acercaban» presentan situaciones recurrentes. Por eso el verbo «se lavaban» describe una práctica que se repite durante el servicio. El lavamiento inicial de la consagración, mencionado en el versículo 12, no sustituye estas disposiciones sobre manos y pies.

El mandato de Éxodo 30:20–21 había declarado la seriedad de esta práctica ante la santidad del Señor. La frase final del presente versículo confirma el cumplimiento de lo recibido. El texto concluye así la instalación y el uso de la pila dentro del recorrido del montaje.

La purificación que alcanza la conciencia

Los lavamientos pertenecen a las disposiciones del culto de Israel. Al explicar la obra del Salvador, Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la purificación de la conciencia mediante la sangre de Cristo. Su entrega nos prepara para servir al Dios vivo. La lectura conjunta reconoce la función de los lavamientos antiguos y la profundidad de la obra de Jesús.

33 Levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la entrada del atrio. Así terminó Moisés la obra.

El montaje queda completo

Moisés levanta el atrio alrededor de la tienda y del altar y coloca la cortina de su entrada. Con esa acción termina la obra del montaje.

Explicación del versículo

El versículo cumple la orden del comienzo del capítulo: rodear el conjunto con el atrio y disponer su acceso (Éxodo 40:8). La cortina es la entrada exterior del recinto, no la que ya se colocó en la tienda en el versículo 28. El recorrido desde el arca hasta el límite del atrio queda completado.

«Así terminó Moisés la obra» corresponde al cierre de la fabricación en Éxodo 39:32. Allí se habían completado los componentes; aquí están montados y dispuestos. Las dos afirmaciones señalan etapas diferentes de un mismo encargo.

El relato prepara una acción de Dios

El trabajo humano ha llegado a su término. La sección siguiente mostrará que la gloria del Señor llena el tabernáculo. Ese será el cumplimiento del propósito expresado en Éxodo 25:8: habitar en medio del pueblo. Los materiales y el cuidado del montaje han preparado el lugar para ese encuentro, que ocupa la culminación del libro.

La gloria del Señor llena el tabernáculo

Texto relacionado: Números 9:15–23.

---

34 La nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo.

La presencia del Señor llena el santuario

Después de terminar el montaje, la nube cubre la tienda y la gloria de Jehová llena el tabernáculo. El libro alcanza el propósito que Dios había anunciado al ordenar su construcción.

Explicación del versículo

Los dos verbos se complementan: la nube «cubre» la tienda y la gloria «llena» el tabernáculo. כְּבוֹד יְהוָה, *kəḇôḏ YHWH*, «la gloria de Jehová», expresa aquí la manifestación de su majestad y de su presencia. La nube hace visible para el pueblo la relación del Señor con el santuario.

El lenguaje recuerda el Sinaí: la nube había cubierto el monte y la gloria de Jehová se había posado sobre él (Éxodo 24:15–18). Ahora la presencia del Señor se manifiesta sobre la tienda preparada en medio de Israel. Se cumple la promesa: «Me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos» (Éxodo 25:8).

La promesa de ir con su pueblo

Después de la crisis del becerro de oro, Moisés había suplicado que la presencia del Señor los acompañara, y Dios había aceptado su petición (Éxodo 33:12–17). El final del libro muestra esa cercanía restaurada. Israel ha sido liberado para pertenecer al Señor y caminar con él.

La relación con Jesucristo

Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y que su gloria fue contemplada. El tema bíblico de Dios presente en medio de su pueblo encuentra en Jesucristo su expresión decisiva, llena de gracia y de verdad.

---

35 Moisés no podía entrar en la tienda de reunión, porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del SEÑOR llenaba el tabernáculo.

La gloria del Señor exige reverencia incluso de Moisés

La intensidad de la manifestación impide a Moisés entrar en la tienda. El mediador que ha dirigido el montaje permanece ante la santidad del Dios que la llena.

Explicación del versículo

La razón se expresa dos veces: la nube se ha posado sobre la tienda y la gloria de Jehová llena el tabernáculo. El verbo «se había posado» procede de שָׁכַן, *šāḵan*, «habitar» o «establecerse». La escena relaciona así la morada preparada con la presencia del Señor que se establece sobre ella.

La imposibilidad de entrar corresponde a este momento de la manifestación. El relato posterior presentará al Señor llamando a Moisés desde la tienda (Levítico 1:1) y también a Moisés entrando para escuchar la voz que le habla desde encima del propiciatorio (Números 7:89). La cercanía y el acceso dependen de lo que Dios dispone.

Una escena que se repetirá en el templo

En 1 Reyes 8:10–11, la nube llenará el templo y los sacerdotes no podrán permanecer para ministrar. La semejanza destaca la realidad de la presencia divina y la reverencia que suscita. El Nuevo Testamento nos invita a acercarnos con confianza por medio de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, para recibir misericordia y gracia (Hebreos 4:14–16).

---

36 En todas sus jornadas, cuando la nube se alzaba de sobre el tabernáculo, los israelitas se ponían en marcha.

La nube indica cuándo reanudar la marcha

El final amplía la mirada desde la inauguración de la tienda hacia las jornadas que seguirán. La nube sobre el santuario guiará las salidas del pueblo.

Explicación del versículo

«Cuando la nube se alzaba» describe la señal que Israel debía atender. El pueblo partía después de que la nube se levantaba de sobre el tabernáculo. «En todas sus jornadas» presenta una práctica reiterada, más allá del día concreto del montaje.

Números 9:15–23 desarrollará esta relación entre la presencia de Dios y el movimiento del campamento. El pueblo acampa donde se detiene la nube y parte cuando se alza. El santuario portátil acompaña a una comunidad cuya marcha está dirigida por el Señor.

La narración anticipa la continuación del camino

Israel todavía está en el Sinaí al terminar Éxodo. La salida se narrará en Números 10:11–12, cuando la nube se alce el día veinte del segundo mes del segundo año. El cierre de Éxodo resume de antemano cómo continuará esa guía. El Dios que los sacó de Egipto permanece con ellos mientras avanzan hacia el cumplimiento de su promesa.

---

37 Pero si la nube no se alzaba, no se ponían en marcha hasta el día en que se alzaba.

También permanecer puede ser una respuesta de obediencia

La guía de la nube determina tanto la salida como la permanencia. Si no se alza, Israel debe seguir acampado.

Explicación del versículo

El versículo complementa el anterior. La señal para partir no procede de la preferencia del campamento por avanzar, sino de la guía del Señor. «Hasta el día en que se alzaba» deja la duración abierta: el pueblo espera mientras la nube permanece sobre el tabernáculo.

Números 9:19–23 describe estancias de distinta duración, incluso de muchos días, un mes o un año. En cada caso la respuesta es la misma: acampar o partir por mandato de Jehová. El movimiento y la espera pertenecen a una única dependencia de su palabra.

Aplicación editorial: obedecer sin imponer tu propio ritmo

Como aplicación para tu vida, esta escena te invita a examinar si tu deseo de avanzar está dispuesto a recibir dirección. Escucha la enseñanza de Dios en las Escrituras, cumple lo que ya te ha mostrado y lleva ante él tus decisiones. La paciencia no consiste en abandonar la obediencia, sino en permanecer fiel mientras aceptas que el resultado y los tiempos no están bajo tu dominio. El pueblo debía responder tanto al llamado a salir como a la indicación de permanecer.

---

38 Porque la nube del SEÑOR estaba sobre el tabernáculo de día, y de noche había fuego allí, a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

El pueblo termina el libro acompañado por su Dios

La última imagen de Éxodo es la presencia visible del Señor sobre la tienda: nube de día y fuego de noche, ante toda la comunidad durante sus jornadas.

Explicación del versículo

«A la vista de toda la casa de Israel» subraya el carácter comunitario de la señal. La nube y el fuego se relacionan con la guía que comenzó al salir de Egipto (Éxodo 13:21–22). Ahora esa presencia se manifiesta sobre el santuario dispuesto en medio del campamento.

El lenguaje de las jornadas mira hacia el camino que continúa. Números 9:15–23 retomará esta escena y explicará cómo la nube guía las salidas y las permanencias. El libro termina antes de la llegada a la tierra, pero afirma quién acompaña al pueblo.

Del servicio al faraón al servicio del Señor

Éxodo comenzó con Israel bajo opresión y culmina con la gloria de Dios en medio de una comunidad liberada. La salida tenía esta dirección: conocer al Señor, pertenecerle y servirle. El santuario y la guía de la nube expresan esa relación de pacto mientras la historia permanece abierta.

La esperanza de habitar con Dios

El Nuevo Testamento anuncia que Jesucristo, el Verbo hecho carne, habitó entre nosotros y manifestó su gloria (Juan 1:14). La visión final de Apocalipsis 21:3 declara que la morada de Dios está con los seres humanos. La presencia que acompaña a Israel forma parte de ese gran recorrido bíblico hacia la comunión con Dios, cuya esperanza recibimos por medio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Levítico

Introducción a Levítico

Al terminar Éxodo, la gloria de Jehová llena el tabernáculo. Levítico comienza con el Señor hablando desde esa tienda. El pueblo ha sido liberado de Egipto y Dios habita en medio de él; ahora necesita aprender cómo acercarse, recibir purificación y vivir en consonancia con su santidad.

Las instrucciones sobre ofrendas, sacerdotes, alimentos, lavamientos, relaciones y tiempos de celebración pertenecen a esa vida de pacto. El libro reúne el culto y la conducta cotidiana: la presencia del Señor tiene implicaciones para el altar, pero también para el trato al vecino, al trabajador, al pobre y al extranjero.

El nombre y la continuidad de la historia

El nombre hebreo del libro procede de su primera palabra, *wayyiqrā'*, «y llamó». El título «Levítico» lo relaciona con Leví y con el ámbito sacerdotal, aunque sus enseñanzas se dirigen a toda la comunidad. Los sacerdotes de la familia de Aarón tienen responsabilidades particulares; el resto de Israel también debe conocer y obedecer las disposiciones que recibe por medio de Moisés.

El escenario principal sigue siendo el desierto de Sinaí. Éxodo fecha el montaje del tabernáculo en el primer día del primer mes del segundo año, y Números comienza con una comunicación divina en el primer día del segundo mes de ese año. Levítico queda situado narrativamente entre esos momentos, mientras Israel permanece junto al monte. El libro también recoge instrucciones para cuando entre en la tierra, como las del reposo de los campos.

Autoría y grado de certeza

Levítico forma parte del Pentateuco, tradicionalmente vinculado con Moisés. El propio texto presenta sus mandatos como palabras que Jehová comunica a Moisés para Israel; en algunos discursos interviene también Aarón como destinatario. El resumen final vuelve a situar los mandamientos en el Sinaí, dados por medio de Moisés. Ese es el marco de autoridad que el libro afirma expresamente.

El texto no ofrece una fecha de composición ni describe todo el proceso por el cual sus instrucciones adquirieron su forma escrita final. Conviene distinguir ese asunto de la ambientación de los acontecimientos: el escenario del Sinaí es explícito, mientras que la fecha y las etapas de la redacción no se detallan dentro del libro.

Destinatarios y propósito

La comunidad de Israel debe aprender a vivir delante del Dios que la ha rescatado. El Señor se presenta como quien rompió su yugo de esclavitud y promete andar en medio de ella. La obediencia se desarrolla dentro de esa relación recibida; las disposiciones de santidad no son el precio con el que Israel consigue por primera vez la atención de Dios.

Los sacerdotes deben distinguir entre lo santo y lo común, entre lo puro y lo impuro, y enseñar los estatutos al pueblo. Las ofrendas y los procedimientos de purificación permiten atender situaciones concretas del culto; los mandamientos sobre la vida diaria ordenan las relaciones de una comunidad que pertenece al Señor. La santidad une cercanía, responsabilidad y servicio.

Forma literaria y desarrollo

Predominan los discursos legales, introducidos por fórmulas que identifican al Señor como quien habla y a Moisés como mediador. Las instrucciones presentan casos y distinguen condiciones: el tipo de ofrenda, los recursos de la persona, la responsabilidad del sacerdote o la clase de impureza. Las repeticiones ayudan a comparar situaciones y a reconocer diferencias importantes.

También hay narración, especialmente en la consagración de Aarón y de sus hijos y en el comienzo de su servicio. La muerte de Nadab y Abiú muestra la gravedad de acercarse a Dios desatendiendo su mandato. El libro combina así enseñanza y acontecimientos que hacen visible la responsabilidad del ministerio.

Cómo avanza el libro

- Levítico 1–7: las principales ofrendas y las responsabilidades de quienes las presentan y de los sacerdotes.
- Levítico 8–10: consagración de Aarón y sus hijos, comienzo del servicio y muerte de Nadab y Abiú.
- Levítico 11–15: distinciones de pureza e impureza y procedimientos relacionados con alimentos, parto, afecciones de la piel y flujos corporales.
- Levítico 16: el Día de la Expiación y la purificación del santuario y del pueblo.
- Levítico 17–22: sangre, vida, conducta sexual, justicia, amor al prójimo, santidad sacerdotal y cuidado de las ofrendas.
- Levítico 23–24: tiempos señalados, servicio de lámparas y pan, y disposiciones relativas al nombre del Señor y a la justicia.
- Levítico 25: reposo de la tierra, jubileo, posesiones y responsabilidades hacia el hermano empobrecido.
- Levítico 26: bendiciones del pacto, consecuencias de la desobediencia y memoria de la fidelidad de Dios.
- Levítico 27: votos y disposiciones sobre personas, animales, bienes y otras dedicaciones al Señor.

Claves para comprender sus enseñanzas

La santidad nace de quién es Dios. «Serán santos, porque yo, Jehová su Dios, soy santo» dirige la vida de toda la comunidad. La santidad comprende lo que se presenta en el santuario y la forma de tratar a otros. Dejar alimento para el necesitado, pagar al trabajador, juzgar sin favoritismos y amar al prójimo forman parte del mismo llamado.

La expiación es una provisión de Dios. Levítico 17:11 relaciona la sangre con la vida y declara que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación. Los sacrificios pertenecen al modo que él establece para atender el pecado y la impureza en medio del pueblo. Cada clase de ofrenda debe entenderse por su función propia: no todas se preparan de la misma manera ni responden a la misma situación.

Impureza ritual y culpa moral deben distinguirse. Algunas situaciones de impureza surgen de procesos corporales ordinarios, como los vinculados al parto. El estado ritual afecta al acceso al santuario sin significar por sí mismo que la persona haya cometido una falta moral. El libro también trata pecados y transgresiones; por eso es necesario atender a la situación concreta, a lo que debe purificarse y a la respuesta que se ordena.

El pacto abarca toda la vida. Los tiempos de reposo y celebración, el uso de la tierra y las relaciones económicas recuerdan que Israel vive ante su Dios. Las advertencias del capítulo 26 muestran que la desobediencia tiene consecuencias; su cierre mantiene la memoria de las promesas a los patriarcas y de la fidelidad del Señor incluso en medio del juicio.

Levítico y Jesucristo

El Nuevo Testamento retoma este lenguaje para presentar la obra de Jesús. Hebreos explica que la repetición de sacrificios no podía dar la purificación definitiva de la conciencia, y anuncia que Cristo obtuvo redención eterna mediante su propia sangre. Su ofrenda, hecha de una vez para siempre, es el fundamento de nuestra confianza para acercarnos a Dios. La salvación es por su gracia mediante la fe en él, nuestro Señor y único Salvador.

Pedro une el llamado a ser santos con el rescate recibido mediante la sangre preciosa de Cristo, descrito como un cordero sin defecto y sin mancha. La obediencia es la respuesta a ese rescate. La relación con Levítico se desarrolla desde esas conexiones bíblicas, respetando también la función histórica de cada instrucción en el culto de Israel.

Jesús cita el mandato de amar al prójimo como a uno mismo al enseñar cuáles son los mayores mandamientos. La vida consagrada al Padre incluye amor, justicia y misericordia. El Espíritu Santo nos guía conforme a la verdad de Dios y a la obra de Jesucristo; la enseñanza de santidad debe conducir a una vida rendida al Señor y al cuidado de las personas.

Orientación para tu lectura

Al comenzar una instrucción, observa quién debe actuar, qué presenta, dónde lo hace y con qué finalidad. Distingue las tareas de la persona que lleva la ofrenda y las del sacerdote. Cuando se repita un procedimiento, busca qué se mantiene y qué cambia; a menudo esa diferencia explica el sentido de la nueva situación.

Lee los términos «santo», «puro», «impuro», «pecado» y «expiación» dentro de cada contexto. Las notas te ayudarán a conocer el vocabulario original y las costumbres que necesiten explicación. Después considera cómo el Nuevo Testamento desarrolla la relación con Cristo antes de trasladar directamente una disposición ritual a tu vida. Busca comprender la santidad de Dios, la provisión de su gracia y la respuesta de fe y obediencia que te corresponde.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 40:34–35: la gloria llena la tienda desde la que Dios hablará.
- Levítico 7:37–38: resumen de las ofrendas y su marco en el Sinaí.
- Levítico 10:8–11: discernimiento y enseñanza sacerdotal.
- Levítico 17:11: la vida, la sangre y la expiación.
- Levítico 19:9–18: santidad y trato al prójimo.
- Levítico 26:40–45: confesión y fidelidad al pacto.
- Hebreos 9:11–15: la redención y el nuevo pacto por medio de Jesucristo.
- Hebreos 10:1–14: la ofrenda definitiva de Cristo.
- 1 Pedro 1:14–19: santidad como respuesta al rescate.
- Marcos 12:28–34: amar a Dios y al prójimo.

Capítulo 1

Las ofrendas ante el Señor

---

1 El SEÑOR llamó a Moisés y le habló desde la tienda de reunión, diciendo:

El Señor llama desde la tienda que acaba de llenar

Levítico continúa la escena con la que termina Éxodo: la gloria de Jehová ha llenado el tabernáculo y Moisés necesita recibir del Señor la dirección para acercarse y servir.

Explicación del versículo

La primera palabra hebrea, וַיִּקְרָא, *wayyiqrā’*, significa «y llamó» y da nombre al libro en la tradición hebrea. El llamamiento enlaza con Éxodo 40:34–35, donde la nube y la gloria impedían a Moisés entrar. La iniciativa de la comunicación pertenece a Dios: él llama y habla desde el lugar que ha establecido en medio del pueblo.

«Tienda de reunión» designa aquí el tabernáculo recién levantado. El santuario es una morada de la presencia divina y un lugar de encuentro dispuesto por el Señor. Desde allí se comunicarán las instrucciones para las ofrendas, los sacerdotes y la vida de Israel.

Una palabra destinada a toda la comunidad

Moisés recibe el mensaje, pero debe transmitirlo a los israelitas, como declara el versículo siguiente. El acceso al culto y sus disposiciones no quedan al conocimiento privado de los sacerdotes. El pueblo debe saber cómo participar. Números 7:89 retomará la relación entre la tienda, la voz del Señor y el ministerio de Moisés como quien escucha y comunica su palabra.

---

2 «Habla a los israelitas y diles: “Cuando alguno de ustedes presente una ofrenda al SEÑOR, ofrecerán su ofrenda de animales del ganado: del ganado vacuno o del rebaño de ovejas y cabras.

¿Qué es una ofrenda en este pasaje?

El Señor introduce las instrucciones para las ofrendas de animales. La persona que se acerca y los sacerdotes deben conocer qué se presenta y cómo se realiza el servicio.

Explicación del versículo

קָרְבָּן, *qorbān*, significa «ofrenda», algo presentado a Dios. Comparte raíz con el verbo de acercar o presentar que aparece en el mismo versículo. El vocabulario sitúa el don dentro de una relación con el Señor; las disposiciones siguientes precisarán la forma de presentarlo.

«Alguno de ustedes» corresponde a אָדָם, *’āḏām*, «persona» o «ser humano». El masculino gramatical no limita la participación a los varones. El libro también dará instrucciones sobre ofrendas presentadas por mujeres, por ejemplo en Levítico 12:6–8.

Cómo se organiza la explicación

El ganado se divide en dos categorías: vacuno y rebaño de ovejas y cabras. Los versículos 3–9 explicarán el holocausto vacuno; los versículos 10–13, el de ovejas o cabras. La sección de aves añadirá otra posibilidad en los versículos 14–17. La introducción permite reconocer las diferencias de procedimiento y, al mismo tiempo, el propósito común de presentar la ofrenda delante de Jehová.

El holocausto de ganado vacuno

---

3 Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto. Lo presentará a la entrada de la tienda de reunión, para que sea aceptado en su favor delante del SEÑOR.

Una ofrenda aceptada en favor de quien la presenta

El primer caso trata de un holocausto del ganado vacuno. El animal debe ser macho y sin defecto, y se presenta a la entrada de la tienda.

Explicación del versículo

«Holocausto» traduce עֹלָה, *ʻōlāh*, la ofrenda que se hace arder enteramente sobre el altar. «Sin defecto» corresponde a תָּמִים, *tāmîm*, «íntegro» o «completo»: aquí describe la condición física del animal. Las exigencias sobre los animales aceptables se desarrollan en Levítico 22:18–22.

La expresión לִרְצֹנוֹ, *lirṣōnô*, ha sido entendida en algunas versiones como «de su voluntad». La NTBT la relaciona aquí con la aceptación: «para que sea aceptado en su favor». La misma raíz reaparece en el versículo 4, donde la ofrenda es aceptada en favor de la persona para hacer expiación por ella. La elección conserva la relación entre ambos versículos.

El animal sin defecto y la obra de Cristo

El sacrificio se presenta en el lugar dispuesto por Dios y conforme a sus condiciones. El Nuevo Testamento retoma este lenguaje al describir a Jesucristo como un cordero sin defecto y sin mancha, cuya sangre preciosa es el medio de nuestro rescate (1 Pedro 1:18–19). La correspondencia se comprende desde la entrega perfecta del Salvador.

---

4 Apoyará su mano sobre la cabeza del holocausto, y este será aceptado en su favor para hacer expiación por él.

¿Qué expresa apoyar la mano sobre el animal?

La persona que presenta el holocausto apoya su mano sobre la cabeza del animal. El gesto vincula su participación con la ofrenda que será aceptada en su favor.

Explicación del versículo

El verbo סָמַךְ, *sāmaḵ*, significa «apoyar». El oferente se identifica con el animal que presenta y participa personalmente en el procedimiento. La frase siguiente explica su finalidad: el holocausto es aceptado por Dios para hacer expiación en favor de esa persona.

«Hacer expiación» traduce una forma de כִּפֶּר, *kippēr*. En el culto expresa la provisión dispuesta para atender aquello que afecta a la relación del pueblo con el Dios santo. El versículo atribuye al holocausto una función expiatoria, aunque no nombra aquí una transgresión particular.

Comprender cada gesto en su ceremonia

Levítico 16:21–22 describirá otro rito: Aarón apoya ambas manos sobre el macho cabrío vivo y confiesa las iniquidades de Israel antes de enviarlo al desierto. Allí se expresan acciones adicionales. Comparar los pasajes ayuda a atender al gesto y a la explicación que cada ceremonia le da.

La expiación definitiva

La provisión del antiguo culto encuentra su plenitud en Jesucristo. Hebreos 9:11–14 anuncia que él obtuvo redención eterna mediante su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La confianza del creyente descansa en esa entrega perfecta.

---

5 Degollará el novillo delante del SEÑOR. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, presentarán la sangre y la salpicarán alrededor sobre el altar que está a la entrada de la tienda de reunión.

El oferente participa y los sacerdotes presentan la sangre

La instrucción distingue responsabilidades. Quien lleva la ofrenda degüella el novillo; los hijos de Aarón se encargan de presentar y aplicar la sangre sobre el altar.

Explicación del versículo

El cambio del singular al plural en el hebreo permite seguir las acciones. «Degollará» continúa teniendo como sujeto a la persona que presenta la ofrenda. Después se nombran expresamente «los hijos de Aarón, los sacerdotes», y se les asignan los verbos de presentar y salpicar. El acercamiento de la ofrenda implica a la persona y al sacerdocio.

«Salpicarán» traduce זָרַק, *zāraq*, que expresa arrojar o esparcir un líquido. Aquí la sangre se aplica alrededor del altar. La palabra describe una acción más marcada que el simple rociado fino; la NTBT procura conservar ese matiz.

La vida ofrecida delante del Señor

La sangre ocupa un lugar particular en el servicio. Levítico 17:11 relaciona la sangre con la vida y declara que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación. El sacrificio se realiza «delante del SEÑOR», en el lugar establecido a la entrada de la tienda. La disposición del altar y las funciones sacerdotales pertenecen a esa presentación ante el Señor.

---

6 Desollará el animal del holocausto y lo cortará en piezas.

La preparación del animal incluye quitar la piel

La persona que lleva el holocausto continúa preparándolo: retira la piel y corta el cuerpo en piezas. El texto describe acciones que preceden a su colocación sobre el altar.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo quien presenta el animal. El sacerdote será nombrado de nuevo cuando deba intervenir en las acciones propias del altar. Esa distribución permite seguir la participación del oferente en el sacrificio, además de la tarea particular de los hijos de Aarón.

«Desollará» significa retirar la piel. «Lo cortará en piezas» prepara el animal para que los sacerdotes dispongan sus partes sobre la leña. La instrucción presenta el holocausto como un sacrificio cuidadosamente preparado, cuyo procedimiento culminará en el versículo 9.

¿Qué se hace con la piel?

Levítico 7:8 precisa que la piel del holocausto pertenece al sacerdote que lo presenta. Ese detalle ayuda a entender el sentido de quemar «todo»: se hace arder sobre el altar el animal después de las acciones de preparación prescritas. La piel se ha retirado y tiene un destino señalado. Leer ambas instrucciones juntas permite comprender con mayor precisión cómo se realiza este sacrificio.

---

7 Los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego en el altar y dispondrán leña sobre el fuego.

Los sacerdotes preparan el fuego y la leña

Después de preparar el animal, el procedimiento pasa al trabajo de los hijos de Aarón sobre el altar. Ellos disponen el fuego y la leña que recibirán las piezas.

Explicación del versículo

«Los hijos del sacerdote Aarón» identifica al grupo encargado de ministrar. La referencia a Aarón relaciona su servicio con el sacerdocio que acaba de ser establecido en las instrucciones de Éxodo. Las acciones del altar corresponden a esos servidores, mientras la persona que trae la ofrenda participa en la preparación del animal.

El verbo traducido «dispondrán» procede de עָרַךְ, *ʿāraḵ*, «poner en orden». La leña se coloca para recibir las partes del sacrificio. El siguiente versículo empleará el mismo lenguaje al describir la disposición de las piezas.

Un trabajo que se mantiene durante el culto

Levítico 6:9–13 desarrollará las responsabilidades de conservar el fuego, añadir leña y retirar las cenizas. Estas tareas sostienen el servicio regular del altar. El relato permite apreciar el trabajo concreto que acompaña las ofrendas: la atención al fuego y a sus materiales forma parte de la obediencia sacerdotal.

8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán las piezas, la cabeza y el sebo sobre la leña que está sobre el fuego, encima del altar.

Las piezas se disponen sobre la leña

Los sacerdotes reciben las partes preparadas y las colocan en el altar. La cabeza y el sebo se mencionan expresamente dentro de esa disposición.

Explicación del versículo

El verbo «dispondrán» continúa el lenguaje de poner en orden utilizado para la leña en el versículo anterior. La frase sigue la relación entre los elementos: las piezas están sobre la leña; la leña, sobre el fuego; y el fuego, sobre el altar. Esa organización describe la presentación material del sacrificio.

«Sebo» traduce פֶּדֶר, *peḏer*, término para el tejido graso del animal en este procedimiento. El nombre distingue esa parte dentro de la enumeración, junto con la cabeza. La instrucción se repetirá para el holocausto de ovejas o cabras en Levítico 1:12.

Cómo concluye la preparación

Las entrañas y las patas requieren antes el lavado indicado en el versículo 9. Después el sacerdote hará arder todo lo preparado. El texto explica el procedimiento por etapas: participación del oferente, intervención sacerdotal y disposición sobre el altar. Cada acción pertenece al sacrificio que se presenta delante del Señor conforme al mandato recibido.

9 El que trae la ofrenda lavará con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo hará arder todo sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

¿Qué significa «aroma grato a Jehová»?

El primer procedimiento termina con el lavado de las entrañas y las patas y la presentación de todo lo preparado sobre el altar. La fórmula final expresa la aceptación del holocausto delante del Señor.

Explicación del versículo

El oferente lava con agua las partes indicadas, y el sacerdote hace arder la ofrenda. La expresión «todo» debe leerse dentro del procedimiento: la sangre ya se ha presentado y la piel se ha retirado. El holocausto se distingue por hacerse arder íntegramente como ofrenda del altar, sin reservar su carne para una comida del oferente.

רֵיחַ נִיחוֹחַ, *rêaḥ nîḥôaḥ*, es la expresión traducida «aroma grato». El lenguaje del olor agradable comunica que la ofrenda es recibida conforme a la disposición de Dios. Salmos 50:12–15 ayuda a comprender esta relación: el Señor posee el mundo y llama a la gratitud y a la fidelidad, sin depender de alimento aportado por sus criaturas.

Aplicación editorial: responder al amor con una vida entregada

Efesios 5:1–2 aplica el lenguaje de la ofrenda fragante a Jesucristo, que nos amó y se entregó por nosotros. La aplicación para ti nace de su amor: aprende a andar en amor y a servir desde la gracia recibida. La entrega que agrada a Dios responde a la obra del Salvador.

El holocausto de ovejas y cabras

10 Si su ofrenda para holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras, presentará un macho sin defecto.

El holocausto puede proceder de las ovejas o de las cabras

El segundo caso permite presentar un animal del rebaño. Conserva la exigencia de un macho sin defecto y desarrolla después un procedimiento semejante al del ganado vacuno.

Explicación del versículo

El hebreo צֹאן, *ṣōʾn*, designa el ganado menor. El propio versículo precisa sus dos grupos: ovejas y cabras. Se distingue así del ganado vacuno de los versículos 3–9. La ley contempla las ofrendas procedentes de ambas clases de animales domésticos.

La condición «sin defecto» se mantiene. El cambio de animal no elimina lo requerido para su presentación. Levítico 22:18–22 vuelve a reunir vacunos, ovejas y cabras al explicar la aceptación de las ofrendas y los defectos que se deben atender.

Una estructura común y detalles propios

Los siguientes versículos describirán el lugar del sacrificio, la aplicación de la sangre, la preparación de las piezas y el lavado. La sección concluirá con la misma expresión de aroma grato que el primer caso. La repetición permite comparar procedimientos y reconocer que ambos pertenecen al holocausto, aunque la especie del animal y algunos detalles de la explicación varíen.

---

11 Lo degollará al lado norte del altar, delante del SEÑOR. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán su sangre alrededor sobre el altar.

El sacrificio se realiza al norte del altar

Para el animal del rebaño se indica expresamente el costado norte del altar. Allí se realiza el sacrificio antes de la presentación de la sangre.

Explicación del versículo

La expresión hebrea «al costado del altar» utiliza יֶרֶךְ, *yereḵ*, palabra aplicada aquí al lado de una estructura. «Hacia el norte» precisa el lugar dentro del atrio. El altar se encuentra delante de la entrada de la tienda, conforme a la disposición de Éxodo 40:29.

El sujeto de «lo degollará» sigue siendo quien presenta la ofrenda. Los hijos de Aarón se encargan después de salpicar la sangre alrededor del altar. La división de tareas coincide con la del holocausto vacuno en el versículo 5. El cambio de animal conserva las responsabilidades del oferente y de los sacerdotes.

Un procedimiento delante de Dios

La precisión espacial está acompañada por «delante del SEÑOR». El sacrificio se entiende como un acto de culto realizado según la disposición recibida. El lugar, la preparación y el tratamiento de la sangre pertenecen al mismo acercamiento al Señor, cuya provisión de expiación se explica en Levítico 17:11.

---

12 Lo cortará en piezas, con su cabeza y su sebo, y el sacerdote los dispondrá sobre la leña que está sobre el fuego, encima del altar.

La preparación del rebaño sigue el mismo orden

El animal se corta en piezas y el sacerdote las dispone sobre la leña. La cabeza y el sebo se incluyen expresamente, como en el caso del ganado vacuno.

Explicación del versículo

La primera acción corresponde al oferente: preparar el animal en piezas. Después se nombra al sacerdote como responsable de colocarlas sobre la leña. El cambio de sujeto marca la relación entre la participación personal y el servicio del altar. Las funciones se mantienen también para quien presenta una oveja o una cabra.

La frase se corresponde con Levítico 1:6–8, donde se había desarrollado la preparación del novillo. Aquí la descripción es más breve porque ya existe una explicación anterior. La repetición conserva los componentes principales y permite reconocer el mismo tipo de sacrificio.

Lo que todavía debe hacerse

La preparación culminará con el lavado de las entrañas y las patas y la presentación completa del versículo siguiente. El sacerdote reúne lo dispuesto por el oferente y lo coloca sobre el fuego del altar. La instrucción describe así una acción compartida y ordenada, en la que cada participante atiende a la responsabilidad recibida para presentar el holocausto.

---

13 El que trae la ofrenda lavará con agua las entrañas y las patas. El sacerdote lo presentará todo y lo hará arder sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

El segundo caso concluye con la misma aceptación

El holocausto de ovejas o cabras termina como el del ganado vacuno: se lavan las entrañas y las patas y el sacerdote hace arder todo lo preparado.

Explicación del versículo

El oferente realiza el lavado, y el sacerdote presenta el conjunto sobre el altar. La expresión «lo presentará todo» reúne las partes antes mencionadas y las relaciona con la finalidad del sacrificio. El holocausto se ofrece íntegramente, después de la preparación establecida.

La fórmula «ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR» es la misma que cierra el primer caso en el versículo 9. También cerrará la ofrenda de aves en el versículo 17. El texto da a los tres procedimientos una conclusión común: animales de categorías diferentes pueden presentarse como holocausto conforme a las condiciones del Señor.

La relación entre los casos

La repetición facilita ver qué cambia y qué permanece. Cambian la especie y algunos detalles de la descripción; permanecen el lugar del culto, la participación sacerdotal y la finalidad de la ofrenda. El lenguaje de aroma grato volverá a utilizarse en Efesios 5:2 para la entrega de Cristo por nosotros. Esa relación debe leerse desde la plenitud de su amor y de su sacrificio.

El holocausto de aves

---

14 Si su ofrenda al SEÑOR es un holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de pichones de paloma.

El holocausto también puede presentarse con aves

La tercera posibilidad es una ofrenda de tórtolas o pichones de paloma. Su preparación se adaptará al tamaño y las características del ave.

Explicación del versículo

El hebreo distingue תֹּרִים, *tōrîm*, «tórtolas», de בְּנֵי הַיּוֹנָה, *bənê hayyônāh*, literalmente «hijos de la paloma». Esta última expresión se entiende aquí como pichones o palomas jóvenes. Las especies se señalan como alternativas para el holocausto de aves.

El versículo no desarrolla la situación económica de quien presenta la ofrenda. Otros pasajes sí relacionan estas aves con la disponibilidad de recursos: Levítico 5:7 y 12:8 permiten presentarlas cuando no alcanza para una oveja, cabra o cordero, según el caso. Esa comparación muestra cómo la ley contempla a personas con recursos distintos.

Un procedimiento con diferencias concretas

En los casos anteriores, el oferente degollaba y preparaba el animal. Aquí el siguiente versículo asigna al sacerdote la acción sobre el ave y el tratamiento de la sangre. El capítulo mantiene el propósito del holocausto y adapta sus instrucciones a la clase de animal presentado.

---

15 El sacerdote la acercará al altar, le arrancará la cabeza y la hará arder sobre el altar. Su sangre se escurrirá por la pared del altar.

El sacerdote prepara el ave y aplica su sangre

En el holocausto de aves, el sacerdote realiza la acción sobre la cabeza y presenta la sangre por un costado del altar. El procedimiento difiere del indicado para los animales mayores.

Explicación del versículo

«Le arrancará la cabeza» traduce מָלַק, *mālaq*, un verbo particular utilizado para la acción sobre el cuello del ave. La descripción distingue esta preparación de la degollación del novillo, la oveja o la cabra. El sujeto es ahora expresamente el sacerdote.

La cabeza se hace arder sobre el altar, y la sangre se escurre por su pared. Los versículos 16–17 explicarán la preparación del cuerpo antes de colocarlo también sobre el fuego. La secuencia permite distinguir lo que se ofrece, lo que se retira y el tratamiento de la sangre.

Una misma importancia de la vida presentada

Aunque el ave sea menor que los animales anteriores, su sangre recibe una disposición específica dentro del culto. Levítico 17:11 ofrece el marco para entender la relación de la sangre, la vida y la expiación. El capítulo conserva esa importancia al adaptar el procedimiento a las distintas especies permitidas.

---

16 Le quitará el buche con sus plumas y lo arrojará junto al altar, hacia el oriente, al lugar de las cenizas.

El buche se retira al lugar de las cenizas

Antes de hacer arder el cuerpo del ave, el sacerdote retira las partes indicadas y las deposita al lado oriental del altar.

Explicación del versículo

El buche es una bolsa del aparato digestivo del ave donde se almacena el alimento. La expresión hebrea que acompaña su retirada tiene una dificultad de significado: la NTBT conserva «con sus plumas», mientras algunas versiones entienden «con su contenido». La diferencia afecta a la identificación exacta de lo que se retira con el buche.

La ubicación de esos restos es clara: junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. La referencia completa las indicaciones espaciales del capítulo. El sacrificio del rebaño se había situado al norte del altar; aquí se identifica el punto de depósito de los restos retirados.

La preparación incluye lo que se aparta

La expresión de hacer arder todo el holocausto se entiende dentro de este procedimiento. Antes se ha tratado la sangre y se han retirado las partes señaladas. El cuidado del altar también comprende el manejo de sus cenizas y residuos, como se explicará en Levítico 6:10–11. La presentación y el trabajo posterior forman parte del mismo orden de servicio.

---

17 La abrirá por las alas, pero sin separarla por completo, y el sacerdote la hará arder sobre el altar,
sobre la leña que está sobre el fuego. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma grato al
SEÑOR”».

La ofrenda de aves completa la enseñanza del holocausto

El sacerdote abre el cuerpo del ave por las alas sin separarlo por completo y lo presenta sobre el fuego. La sección termina con la misma fórmula de aroma grato que los dos casos anteriores.

Explicación del versículo

«La abrirá» describe la preparación del cuerpo después de las acciones de los versículos 15–16. La instrucción «sin separarla por completo» distingue esta apertura del corte en piezas de los animales mayores. La forma de preparar cambia según el animal, pero se conserva la finalidad de presentarlo como holocausto.

La conclusión reúne los tres casos del capítulo: ganado vacuno, ovejas o cabras, y aves. En cada uno se determina lo que presenta la persona y lo que realiza el sacerdote. La misma declaración final de aroma grato permite reconocer la unidad de la enseñanza y la posibilidad de participar mediante distintas ofrendas permitidas.

Aplicación editorial: entregarte desde la misericordia recibida

El Nuevo Testamento anuncia la ofrenda definitiva de Jesucristo, hecha de una vez para siempre (Hebreos 10:10–14). Desde esa gracia se comprende el llamado de Romanos 12:1–2 a presentar tu cuerpo como sacrificio vivo. Tu respuesta incluye la manera de pensar, tus decisiones y el servicio de cada día. La entrega de tu vida nace de las misericordias de Dios y se apoya en la obra del Salvador.

Capítulo 2

La ofrenda de cereal y su porción memorial

---

1 «Cuando una persona presente una ofrenda de cereal al SEÑOR, su ofrenda será de harina fina.
Derramará aceite sobre ella y pondrá incienso sobre ella.

Los productos del campo también se presentan al Señor

El segundo capítulo trata de una ofrenda hecha con cereal. La harina, el aceite y el incienso forman una presentación distinta del holocausto de animales.

Explicación del versículo

«Ofrenda de cereal» traduce מִנְחָה, *minḥāh*, una palabra que puede designar un don o presente y que aquí recibe su sentido de los ingredientes descritos. «Persona» expresa el hebreo נֶפֶשׁ, *nefeš*, referido al individuo que lleva la ofrenda.

La «harina fina», סֹלֶת, *sōleṯ*, es harina seleccionada para esta preparación. Otras versiones dicen «harina selecta». Sobre ella se derrama aceite y se coloca incienso. Este último es לְבֹנָה, *ləḇōnāh*, el incienso aromático que aparece también como ingrediente del perfume sagrado en Éxodo 30:34.

Una ofrenda con una distribución propia

El capítulo explicará diversas preparaciones, cocidas o de grano fresco. Una porción se hará arder sobre el altar y el resto corresponderá a los sacerdotes. Esa distribución la distingue del holocausto anterior. El lector debe atender a cada tipo de ofrenda: los materiales, las acciones y los destinos de sus partes ayudan a comprender su función.

---

2 La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. El sacerdote tomará de allí un puñado de la harina fina y del aceite, junto con todo el incienso, y hará arder su porción memorial sobre el altar, como ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

¿Qué es la porción memorial?

El sacerdote toma un puñado de harina y aceite y lo hace arder con todo el incienso. Esa parte de la ofrenda recibe el nombre de porción memorial.

Explicación del versículo

El hebreo אַזְכָּרָה, *ʾazkārāh*, está relacionado con el lenguaje de recordar. Aquí designa la parte representativa que se presenta sobre el altar. La expresión explica su función dentro del conjunto: una porción arde delante del Señor, mientras el resto tendrá un destino distinto en el versículo siguiente.

El sacerdote toma «un puñado». El texto utiliza una medida de la mano, sin dar una equivalencia fija en gramos o en volumen. La harina y el aceite aportan esa porción; el incienso se incluye completo. Esta diferencia permite seguir qué se reserva para el altar y qué queda para los sacerdotes.

Presentación y aceptación

«Aroma grato al SEÑOR» enlaza esta ofrenda con el lenguaje del holocausto, aunque su preparación y su distribución sean diferentes. Levítico 6:14–18 desarrollará el mismo procedimiento y explicará cómo se come la parte restante. La porción memorial pertenece, por tanto, a una ofrenda completa cuya dedicación alcanza también al alimento destinado al servicio sacerdotal.

---

3 Lo que quede de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos; es una porción santísima de las ofrendas quemadas al SEÑOR.

La parte que reciben los sacerdotes sigue siendo santa

La harina y el aceite que no se han hecho arder corresponden a Aarón y a sus hijos. El texto declara santísima esa porción.

Explicación del versículo

La ofrenda se ha presentado al Señor y él dispone su destino. El remanente pertenece a los sacerdotes como alimento para su servicio. «Santísima», literalmente «santa de santas», indica su carácter sagrado; comerla debe realizarse según las disposiciones del culto.

Levítico 6:16–18 precisa que los sacerdotes deben comerla sin levadura en un lugar santo, en el atrio de la tienda. Recibirla como alimento no la convierte en una porción de uso indiscriminado. Su consumo pertenece a la dedicación establecida por el Señor.

El sustento dentro del servicio

La distribución distingue esta ofrenda del holocausto, cuya carne se hace arder sobre el altar. Aquí la presentación incluye una porción para el altar y otra para quienes ministran. Pablo retomará el principio del sustento de quienes sirven en el culto al hablar del mantenimiento de quienes anuncian el evangelio (1 Corintios 9:13–14). La conexión procede del propio Nuevo Testamento y permite reconocer la dimensión comunitaria de estas disposiciones.

Las preparaciones cocidas de la ofrenda

---

4 Cuando presentes una ofrenda de cereal cocida en horno, será de harina fina: tortas sin levadura amasadas con aceite, u obleas sin levadura untadas con aceite.

Dos formas de preparar la ofrenda en el horno

La harina puede presentarse después de ser cocida. El primer caso distingue tortas amasadas con aceite y obleas untadas con aceite, ambas sin levadura.

Explicación del versículo

El «horno», תַּנּוּר, *tannûr*, es el medio de cocción de estas preparaciones. Las tortas son panes elaborados con la harina y el aceite; las obleas son piezas delgadas de masa. El texto distingue mezclar el aceite dentro de la preparación y aplicarlo sobre la superficie. «Untadas» procede de la raíz hebrea de ungir, *māšaḥ*; aquí describe la aplicación del aceite al alimento. El contexto explica la elección del término culinario en español.

«Sin levadura» corresponde a מַצּוֹת, *maṣṣôṯ*, preparaciones no fermentadas. La condición se aplica a las dos alternativas y se explicará de nuevo en los versículos 11–12. Los ingredientes y su preparación forman parte de lo dispuesto para el altar.

Distintas preparaciones de una misma ofrenda

El horno es una de las posibilidades, junto a la sartén y la cazuela de los siguientes versículos. Levítico 7:9 volverá a reunir esas tres formas al tratar su distribución entre los sacerdotes. La variedad culinaria conserva la identidad de la ofrenda de cereal y su presentación delante del Señor.

---

5 Si tu ofrenda es una ofrenda de cereal hecha en sartén, será de harina fina amasada con aceite, sin levadura.

La ofrenda cocida sobre una sartén

La segunda preparación utiliza una superficie de cocción llamada aquí sartén. Se mantienen la harina fina, el aceite y la ausencia de levadura.

Explicación del versículo

El nombre hebreo del utensilio es מַחֲבַת, *maḥăḇaṯ*. En este contexto se entiende como una plancha o sartén sobre la que se cuece la preparación. Su función se distingue de la cazuela que aparecerá en el versículo 7.

El aceite se mezcla con la harina y la masa se prepara sin fermentar. El siguiente versículo añadirá que debe partirse en pedazos y recibir aceite por encima. La secuencia describe la elaboración de la ofrenda antes de que sea entregada al sacerdote.

La misma categoría con un medio diferente

La ley permite presentaciones cocidas mediante utensilios distintos. En Levítico 7:9, el hebreo distingue cocinar «sobre» la sartén de hacerlo «en» la cazuela. Esa relación ayuda a comprender la diferencia funcional entre ambos recipientes, sin requerir que los imaginemos idénticos a los utensilios modernos que llevan esos nombres.

---

6 La partirás en pedazos y derramarás aceite sobre ella. Es una ofrenda de cereal.

Partir la preparación y añadir aceite

La ofrenda hecha sobre la sartén se divide en pedazos y recibe aceite por encima. La preparación conserva su identidad como ofrenda de cereal.

Explicación del versículo

El hebreo reúne el verbo de partir con un nombre de la misma raíz para expresar la división en trozos. La instrucción se refiere al alimento ya preparado según el versículo 5. La NTBT lo comunica mediante «la partirás en pedazos».

El aceite aparece en dos momentos relacionados: se mezcla con la harina antes de la cocción y después se derrama sobre la preparación dividida. El texto describe así la elaboración completa que debe realizar quien lleva la ofrenda. Todavía falta entregarla al sacerdote para su presentación en el altar.

La preparación no cambia su categoría

«Es una ofrenda de cereal» vuelve a identificar el alimento dentro del conjunto del capítulo. Las diferencias entre harina presentada sin cocer, tortas de horno y piezas de sartén no alteran el principio de distribución: una porción será memorial ante el Señor y el resto se reservará al sacerdocio. Los versículos 8–10 reunirán las diversas preparaciones bajo ese procedimiento común.

---

7 Si tu ofrenda es una ofrenda de cereal hecha en cazuela, se hará de harina fina con aceite.

Una tercera preparación: la ofrenda en cazuela

La harina fina con aceite puede prepararse en una cazuela. Con este caso se completa la enumeración de los principales medios de cocción del capítulo.

Explicación del versículo

מַרְחֶשֶׁת, *marḥešeṯ*, es el nombre del recipiente que la NTBT traduce «cazuela». Se distingue de la *maḥăḇaṯ*, la sartén o plancha del versículo 5. Levítico 7:9 utiliza «en» para la cazuela y «sobre» para la sartén, lo que permite reconocer una diferencia entre cocinar dentro de un recipiente y hacerlo sobre una superficie.

La descripción mantiene harina fina y aceite como ingredientes. Aquí no detalla un diseño exacto del utensilio ni una cantidad de aceite. La traducción emplea un nombre comprensible para expresar su función en la preparación antigua.

Lo que comparten los distintos casos

Horno, sartén y cazuela ofrecen formas diferentes de preparar el cereal. El siguiente versículo las reúne como ofrendas que deben llevarse al Señor por medio del servicio sacerdotal. El interés del capítulo pasa entonces del trabajo de preparación a la presentación y al destino de sus partes.

[8] Llevarás al SEÑOR la ofrenda de cereal que se haya preparado de estas cosas. Quien la traiga la presentará al sacerdote, y él la acercará al altar.

Del trabajo de preparación a la presentación en el altar

La ofrenda cocida se lleva al Señor mediante una secuencia concreta: quien la trae la entrega al sacerdote, y este la acerca al altar.

Explicación del versículo

«Preparada de estas cosas» recoge las distintas formas que se acaban de enumerar. El alimento puede haberse cocido en horno, sartén o cazuela, pero comparte el mismo destino de presentación. Las diferencias culinarias se integran en una disposición común del culto.

La NTBT hace explícitos los participantes al decir «quien la traiga» y «él la acercará». El oferente presenta al sacerdote lo que ha preparado; el sacerdote interviene después en el altar. La aclaración permite seguir el paso de una acción a la otra cuando el hebreo cambia de forma de dirigirse a los participantes.

La ofrenda se dedica al Señor

El versículo comienza diciendo que se lleva «al SEÑOR». La intervención de los hijos de Aarón pertenece a ese servicio, como se había establecido para la harina en el versículo 2. El siguiente paso será retirar la porción memorial y hacerla arder. El alimento que queda también tendrá un destino sagrado, según la asignación del versículo 10.

[9] El sacerdote retirará de la ofrenda de cereal su porción memorial y la hará arder sobre el altar, como ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

La porción memorial de la ofrenda cocida

El sacerdote separa una parte de la preparación y la hace arder sobre el altar. Se aplica a las ofrendas cocidas el procedimiento presentado antes para la harina.

Explicación del versículo

«Retirará» traduce aquí una forma del verbo hebreo de levantar o apartar una porción. El contexto precisa qué se separa: la אַזְכָּרָה, *ʾazkārāh*, la porción memorial. Esa parte representa ante el altar la ofrenda preparada por la persona.

La declaración «aroma grato al SEÑOR» cierra la presentación del mismo modo que en el versículo 2. La porción destinada al altar se distingue de la restante, pero ambas pertenecen al don presentado al Señor. El texto volverá a tratar el remanente en el versículo siguiente.

Un procedimiento compartido

Levítico 6:14–18 desarrollará las responsabilidades sacerdotales de separar y quemar la parte memorial y comer el resto en el lugar señalado. La repetición de esas acciones entre distintos pasajes permite reconocer una misma ofrenda, aunque cambie la forma de preparar el cereal. El servicio del altar y el sustento de los sacerdotes quedan relacionados por la disposición divina.

[10] Lo que quede de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos; es una porción santísima de las ofrendas quemadas al SEÑOR.

La porción sacerdotal también comprende las preparaciones cocidas

El capítulo repite la asignación a Aarón y sus hijos después de describir horno, sartén y cazuela. La parte restante sigue siendo santísima.

Explicación del versículo

El versículo reproduce la disposición del versículo 3 y la aplica al grupo de preparaciones recién explicado. La forma de cocinar cambia, pero se mantiene la distribución: una porción memorial arde sobre el altar y lo restante se da al sacerdocio.

Las disposiciones posteriores precisarán situaciones particulares. Levítico 7:9–10 trata el reparto de las ofrendas cocidas y de las amasadas o secas. Por su parte, Levítico 6:19–23 distingue la ofrenda del propio sacerdote, que debe hacerse arder por completo. Leer los casos juntos impide extender una regla más allá de la situación que regula.

El sustento de quienes anuncian el evangelio

Pablo relaciona el alimento recibido en el culto con el derecho al sostenimiento de quienes predican (1 Corintios 9:13–14). En ese mismo contexto explica su decisión de no usar ese derecho para evitar obstáculos al evangelio de Cristo (1 Corintios 9:12, 9:18). El pasaje une el cuidado de quienes sirven con la prioridad de comunicar fielmente la buena noticia.

Levadura, primicias y sal del pacto

---

11 Ninguna ofrenda de cereal que presenten al SEÑOR se hará con levadura, porque no harán arder como ofrenda quemada al SEÑOR ninguna levadura ni ninguna miel.

Levadura y miel: una disposición sobre el altar

Las ofrendas de cereal destinadas al fuego del altar deben prepararse sin levadura ni miel. El versículo siguiente precisará el alcance de la regla.

Explicación del versículo

El hebreo distingue la preparación fermentada, חָמֵץ, *ḥāmēṣ*, del fermento o levadura, שְׂאֹר, *śəʾōr*. La primera expresión describe el estado de la masa; la segunda nombra aquello que la hace fermentar. La miel se menciona junto a la levadura entre los ingredientes que no deben hacerse arder sobre el altar.

El punto decisivo es la acción de quemarlos como ofrenda. El versículo 12 permitirá presentarlos en otra clase de don, las primicias, con la condición de no destinarlos al fuego del altar. Leer ambos versículos juntos distingue una regla de preparación de una condena general del alimento.

La levadura en otras imágenes bíblicas

Su significado figurado depende del contexto. En 1 Corintios 5:6–8, Pablo la relaciona con la malicia y la maldad; en Mateo 13:33, Jesús la emplea en una parábola del reino de los cielos. Aquí la instrucción regula ingredientes del culto. Atender al uso de cada pasaje permite comprender las imágenes sin asignar automáticamente el mismo significado a todas sus apariciones.

---

12 Podrán presentarlas al SEÑOR como ofrenda de primicias, pero no subirán al altar como aroma grato.

Presentar primicias no siempre significa quemarlas

La ley permite llevar al Señor como primicias productos que no deben hacerse arder sobre el altar. La distinción explica la prohibición del versículo anterior.

Explicación del versículo

«Presentarlas» remite a los productos mencionados en la regla sobre levadura y miel. Pueden formar parte de las primeras aportaciones de la cosecha, pero no se destinan al fuego como aroma grato. El texto distingue presentar al Señor de quemar sobre el altar: las dos acciones no son equivalentes en todas las ofrendas.

Un ejemplo aparece en Levítico 23:17–20, donde se presentan panes de primicias cocidos con levadura. Esos panes pertenecen al sacerdote. Números 18:12–13 también dispone que diversas primicias sean dadas para el sustento de la casa sacerdotal.

Las primicias tienen preparaciones diferentes

Los versículos 14–16 tratarán una ofrenda de grano fresco tostado, cuya porción memorial sí se hará arder. La diferencia se entiende por el producto y la preparación que se presenta. «Primicias» identifica el comienzo de la cosecha; el procedimiento concreto determina el destino de cada ofrenda. Esa precisión permite comprender la variedad del culto sin confundir sus reglas.

---

13 Sazonarás con sal toda ofrenda de cereal que presentes. No harás que falte de tu ofrenda de cereal
la sal del pacto de tu Dios. Con todas tus ofrendas presentarás sal.

¿Qué significa «la sal del pacto»?

La ofrenda de cereal debe llevar sal. El mandato relaciona expresamente ese ingrediente con el pacto de Israel y su Dios.

Explicación del versículo

La expresión hebrea מֶלַח בְּרִית אֱלֹהֶיךָ, *melaḥ bərîṯ ʾĕlōheḵā*, significa «la sal del pacto de tu Dios». El ingrediente forma parte de la ofrenda presentada dentro de esa relación. La frase «no harás que falte» subraya su inclusión conforme al mandato.

La asociación aparece también en Números 18:19, donde las porciones dadas a la casa de Aarón se llaman un pacto de sal perpetuo. 2 Crónicas 13:5 emplea la expresión para la promesa del reino a David y a sus hijos. En esos contextos el lenguaje destaca una relación estable y duradera.

La dedicación pertenece al pacto

El versículo comienza con la ofrenda de cereal y termina con una formulación más amplia: «Con todas tus ofrendas presentarás sal». El gesto de dar se sitúa así dentro de la pertenencia al Señor y de la fidelidad a sus disposiciones. El énfasis está en preparar la ofrenda como él ha indicado, en el marco del pacto que sostiene la vida de Israel.

Las primicias del grano nuevo

---

14 Si presentas al SEÑOR una ofrenda de cereal de las primicias, presentarás como ofrenda de tus
primicias espigas tiernas tostadas al fuego, grano fresco desmenuzado.

Las primeras espigas se presentan como grano preparado

La última sección trata de una ofrenda de las primicias en forma de cereal fresco. Se presenta tostado y desmenuzado, en lugar de convertirse primero en las tortas de los casos anteriores.

Explicación del versículo

El hebreo בִּכּוּרִים, *bikkûrîm*, designa los primeros frutos o primicias. אָבִיב, *’āḇîḇ*, describe aquí las espigas tiernas, y la expresión siguiente indica su tostado al fuego. La NTBT conserva el carácter de grano nuevo preparado para presentarse.

«Grano fresco desmenuzado» corresponde al lenguaje de גָּרֶשׂ, *gereś*, cereal partido o triturado. El versículo no está describiendo harina cocida en pan, sino una preparación del grano reciente. El mismo término se retomará en el versículo 16 para la porción que se hace arder.

El comienzo de la cosecha pertenece al Señor

La presentación se identifica como primicias, relacionando el trabajo agrícola con la gratitud y la dedicación. La ley contempla distintas formas de dar los primeros productos, como muestra también Números 18:12–13. En este caso, los siguientes versículos añadirán aceite e incienso y explicarán la presentación de su porción memorial.

---

15 Pondrás aceite sobre ella y pondrás incienso sobre ella. Es una ofrenda de cereal.

El grano nuevo recibe aceite e incienso

La preparación de las primicias conserva los ingredientes que abrieron el capítulo: al cereal se añaden aceite e incienso.

Explicación del versículo

Los dos verbos, «pondrás» y «pondrás», asignan al oferente la preparación antes de la intervención sacerdotal. El grano ya se ha tostado y desmenuzado según el versículo 14; ahora se dispone con los componentes de su presentación ante el Señor.

«Es una ofrenda de cereal» identifica la categoría del don. Aunque se trata de primicias y no de harina preparada como pan, pertenece al mismo conjunto de instrucciones. El aceite y el incienso relacionan este caso con los versículos 1–3 y preparan el procedimiento del versículo 16.

La repetición muestra la continuidad del servicio

El capítulo distingue las formas de elaborar el grano, pero conserva un orden común: preparar, presentar y separar la porción memorial. Todo el incienso se reservará para el fuego del altar junto con una parte del grano y del aceite. La descripción explica así cómo los primeros productos de la cosecha se integran en la ofrenda y en el servicio sacerdotal.

---

16 El sacerdote hará arder su porción memorial, parte del grano desmenuzado y del aceite, junto con todo el incienso, como ofrenda quemada al SEÑOR».

La ofrenda termina con su porción memorial

El sacerdote hace arder una parte del grano desmenuzado y del aceite, junto con todo el incienso. Con este procedimiento concluyen las instrucciones del capítulo.

Explicación del versículo

El reparto reproduce el principio del versículo 2: se distingue la cantidad de cereal y aceite de la totalidad del incienso. La parte destinada al altar es la porción memorial, *ʾazkārāh*, que representa la ofrenda presentada. La preparación de las primicias conserva así la estructura de la ofrenda de cereal.

El capítulo ha recorrido harina, alimentos cocidos y grano nuevo. En cada caso las disposiciones precisan cómo preparar y presentar los productos de la tierra. La vida agrícola y el trabajo cotidiano quedan relacionados con la dedicación al Señor y, mediante las porciones asignadas, con el servicio de los sacerdotes.

Aplicación editorial: agradecer, compartir y hacer el bien

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio continuo de alabanza y a hacer el bien y compartir. Como aplicación, reconoce ante Dios lo que recibes y responde con gratitud y generosidad. Tu alabanza puede alcanzar tus palabras, tu trabajo y la atención concreta a otros. Esa respuesta nace de la gracia del Señor y se presenta por medio del Salvador.

Capítulo 3

Los sacrificios de paz y la comunión

---

1 «Si su ofrenda es un sacrificio de paz, si la presenta del ganado vacuno, sea macho o hembra, la presentará sin defecto delante del SEÑOR.

¿Qué es un sacrificio de paz?

El capítulo presenta una ofrenda en la que parte del animal se hace arder sobre el altar y la carne se comparte conforme a las disposiciones del culto. Su sentido se relaciona con la comunión y la gratitud delante del Señor.

Explicación del versículo

El hebreo זֶבַח שְׁלָמִים, *zeḇaḥ šəlāmîm*, se traduce «sacrificio de paz». El nombre está relacionado con el lenguaje de paz y bienestar; otras versiones emplean expresiones como «sacrificio de comunión». El desarrollo de Levítico 7:11–21 distingue presentaciones de acción de gracias, de voto y voluntarias, y explica el consumo de su carne.

Para este caso de ganado vacuno se permite macho o hembra, siempre sin defecto. La diferencia con el holocausto de Levítico 1, que exigía macho, muestra que las condiciones dependen del tipo de ofrenda. La integridad del animal sigue formando parte de su presentación ante Dios.

Una mesa delante del Señor

La carne compartida se entiende en el marco de las disposiciones que invitan a Israel y sus familias a comer y alegrarse delante de Jehová (Deuteronomio 12:5–7). El capítulo 3 se concentra en la sangre y en las partes del altar; el capítulo 7 completará la explicación de las porciones y de la comida.

---

2 Apoyará su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará a la entrada de la tienda de reunión. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, salpicarán la sangre alrededor sobre el altar.

La persona se identifica con la ofrenda que presenta

El oferente apoya su mano sobre la cabeza del animal y lo degüella a la entrada de la tienda. Los sacerdotes se encargan de la sangre.

Explicación del versículo

El gesto de apoyar la mano vincula a la persona con el animal que lleva al Señor. Ya aparecía en el holocausto (Levítico 1:4–5). Aquí pertenece al sacrificio de paz y debe entenderse junto con su desarrollo: la persona presenta su ofrenda y participa en el sacrificio, mientras los hijos de Aarón ministran en el altar.

La secuencia distingue el singular de las acciones del oferente y el plural de las sacerdotales. La sangre se salpica alrededor sobre el altar, con el mismo verbo de esparcir empleado en el capítulo 1. La participación en una comida sagrada está precedida por esa presentación de la vida delante de Dios.

Comunión y responsabilidad

Pablo recordará que quienes comen de los sacrificios de Israel participan del altar (1 Corintios 10:18). La referencia ayuda a comprender que esta comida tiene significado religioso y comunitario. El sacrificio, la sangre y la participación de los comensales forman parte de una misma presentación ante el Señor.

---

3 Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada al SEÑOR la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas;

La grasa que se aparta para el altar

Del sacrificio de paz se separan porciones determinadas para hacerlas arder. La descripción comienza con la grasa asociada a las entrañas.

Explicación del versículo

חֵלֶב, *ḥēleḇ*, es la palabra hebrea traducida «grasa». El texto precisa su ubicación: la que cubre las entrañas y la que está sobre ellas. Se atiende tanto a la cubierta grasa del conjunto de vísceras como a los depósitos relacionados con sus partes.

La indicación «del sacrificio de paz» señala que se toma una porción del animal presentado. La diferencia con el holocausto es importante para comprender el rito: aquí no se hace arder toda la carne. El capítulo identificará las partes reservadas al Señor y después establecerá que no deben comerse.

La distribución se explicará con mayor detalle

Levítico 7:29–34 distinguirá la grasa que se hace arder de las porciones dadas a los sacerdotes. Las disposiciones sobre la comida del sacrificio aparecen en el mismo capítulo. Leer esos pasajes juntos permite seguir la dedicación de las distintas partes: altar, sacerdocio y participación de quienes comen la carne conforme al mandato.

---

4 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, junto a los lomos, y el lóbulo del hígado, que quitará junto con los riñones.

Los órganos y las porciones reservadas se identifican con precisión

La lista añade los dos riñones, la grasa que los rodea y una parte del hígado. Esas porciones se retiran del animal para el servicio del altar.

Explicación del versículo

La grasa de los riñones se sitúa «junto a los lomos». La indicación anatómica permite identificar los depósitos que deben separarse. No se trata simplemente de elegir cualquier parte que parezca valiosa: el procedimiento señala cuáles son las destinadas al altar.

«Lóbulo del hígado» traduce יֹתֶרֶת, *yōṯereṯ*, entendida aquí como una parte saliente o apéndice del hígado. Otras versiones emplean nombres como «cubierta» o «redaño», reflejando la dificultad de trasladar

exactamente el vocabulario anatómico antiguo. La frase final indica que esa parte se retira junto con los riñones.

Una regla común a las tres clases de animales

La misma relación de partes reaparece para el animal ovino y para la cabra en los versículos 10 y 15. La repetición permite reconocer el núcleo compartido del sacrificio de paz. Su destino se declara en Levítico 7:31: el sacerdote hace arder la grasa sobre el altar, mientras otras porciones tienen un uso distinto.

---

5 Los hijos de Aarón lo harán arder sobre el altar, sobre el holocausto que está sobre la leña, encima del fuego. Es una ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

Las porciones del sacrificio de paz arden sobre el altar

Los hijos de Aarón hacen arder las partes que se han separado. El texto relaciona su presentación con el holocausto que ya está sobre la leña.

Explicación del versículo

Lo que se hace arder aquí corresponde a las porciones de los versículos 3–4. El sacrificio de paz no transforma toda su carne en holocausto. La lista previa determina qué se reserva para el fuego, y las instrucciones posteriores explicarán la distribución de la carne.

«Sobre el holocausto» vincula la presentación con el servicio del altar. Levítico 6:12–13 mandará mantener el fuego, disponer el holocausto y hacer arder sobre él la grasa de los sacrificios de paz. El conjunto permite comprender el orden de las ofrendas y la atención sacerdotal al fuego.

La expresión de aroma grato

La fórmula final relaciona este sacrificio con las ofrendas de los capítulos anteriores. Expresa su presentación aceptable delante del Señor conforme a lo dispuesto. Su función propia sigue siendo la del sacrificio de paz: además de las porciones del altar, hay una participación alimentaria regulada. La aceptación de la ofrenda y la comunión del pueblo pertenecen al mismo contexto de culto.

Los sacrificios del rebaño

---

6 Si su ofrenda para sacrificio de paz al SEÑOR es del rebaño, sea macho o hembra, la presentará sin defecto.

El rebaño ofrece otra posibilidad de sacrificio de paz

El segundo grupo de casos permite presentar un animal del ganado menor. La condición general admite macho o hembra, siempre sin defecto.

Explicación del versículo

El hebreo צֹאן, *ṣōʾn*, abarca las ovejas y las cabras. El texto desarrollará primero el caso ovino y después el caprino. Esta organización se corresponde con las distintas partes grasas que deben apartarse en cada animal.

La exigencia de integridad física se mantiene como en el sacrificio vacuno del versículo 1. La posibilidad de presentar macho o hembra corresponde al sacrificio de paz. No debe confundirse con las condiciones particulares del holocausto ni con las de otras ofrendas que se explicarán después.

Las condiciones dependen de la presentación

Levítico 22:18–25 precisará los requisitos y las diferencias vinculadas a los votos y a las ofrendas voluntarias. La comparación enseña a leer cada caso según su categoría. En este capítulo, el rebaño comparte con el ganado vacuno el carácter de presentación delante del Señor y la participación regulada en la comida del sacrificio.

---

7 Si presenta un cordero como su ofrenda, lo presentará delante del SEÑOR.

El caso de los animales ovinos

La primera posibilidad dentro del rebaño es presentar un animal ovino. El texto lo llama a llevarlo delante del Señor antes de describir el procedimiento.

Explicación del versículo

El término כֶּשֶׂב, *keśeḇ*, designa el animal de la especie ovina. La NTBT dice «cordero»; otras versiones emplean «oveja». Su lugar en la secuencia lo distingue de la cabra que aparecerá en el versículo 12.

El caso se encuadra en la condición del versículo 6, que permite macho o hembra sin defecto. «Lo presentará delante del SEÑOR» sitúa toda la acción en el marco del culto. La ofrenda se lleva al lugar del encuentro y será preparada conforme a las instrucciones siguientes.

Una particularidad que se explicará después

La presentación ovina mantiene el gesto de apoyar la mano y la aplicación sacerdotal de la sangre. En la lista de porciones grasas se añadirá una característica propia: la cola gorda entera, mencionada en el versículo 9. Ese detalle permite comprender por qué el capítulo desarrolla por separado los casos del rebaño en vez de tratarlos como una única descripción sin diferencias.

---

8 Apoyará su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará delante de la tienda de reunión. Los hijos de Aarón salpicarán su sangre alrededor sobre el altar.

La presentación ovina conserva el patrón del sacrificio

La persona apoya la mano sobre el animal y lo degüella delante de la tienda. Los hijos de Aarón aplican la sangre alrededor del altar.

Explicación del versículo

Las acciones coinciden con las del sacrificio vacuno en el versículo 2. La persona identifica la ofrenda que presenta y participa en el sacrificio; la aplicación de la sangre corresponde a los sacerdotes. El nuevo caso conserva esa distribución de responsabilidades.

«Delante de la tienda de reunión» recuerda que el sacrificio se integra en el santuario, en el espacio del altar exterior. Éxodo 40:6–7 había dispuesto el altar y la pila frente a la tienda. La ubicación y las funciones sacerdotales forman parte del mismo orden del culto.

Por qué el texto repite las acciones

La ley está organizada por casos. Al introducir una nueva clase de animal, retoma la secuencia que debe seguirse y después señala sus particularidades. El caso de la cabra hará lo mismo en el versículo 13. La repetición permite reconocer el procedimiento común, mientras que la lista de porciones del versículo siguiente muestra la diferencia propia de la presentación ovina.

9 Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada al SEÑOR su grasa: la cola gorda entera, que quitará junto al espinazo, la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas;

¿Qué es la cola gorda que se ofrece?

La lista de las porciones ovinas añade la cola gorda entera. Ese detalle responde a una característica física de ciertas ovejas y la incluye entre las partes reservadas al altar.

Explicación del versículo

El hebreo אַלְיָה, *ʾalyāh*, nombra la cola grasa. En las ovejas de cola gruesa se acumula allí una cantidad importante de tejido graso. Esa característica permite comprender que se mencione expresamente al enumerar la grasa que se aparta para el sacrificio.

«Entera» indica que esa porción se retira completa, junto al espinazo, como precisa el texto. Después se añaden la grasa que cubre las entrañas y la que está sobre ellas, compartidas con el caso vacuno. La lista sigue atendiendo a partes identificables del animal.

La dedicación tiene un contenido concreto

El procedimiento se completará con los órganos del versículo 10 y su presentación por el sacerdote. La declaración final del capítulo, «toda la grasa pertenece a Jehová», se entiende a partir de estas descripciones. Levítico 7:23–25 volverá a regular el uso de la grasa de vacunos, ovejas y cabras, distinguiendo lo reservado para el Señor.

10 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, junto a los lomos, y el lóbulo del hígado, que quitará junto con los riñones.

La porción ovina conserva los órganos ya señalados

Además de la cola gorda y la grasa de las entrañas, se apartan los riñones con su grasa y la parte indicada del hígado.

Explicación del versículo

La enumeración coincide con la del animal vacuno en el versículo 4. Los lomos sirven de referencia para la grasa que acompaña a los riñones, y el lóbulo o apéndice del hígado se retira junto con ellos. El texto establece una continuidad entre especies sin omitir el detalle propio de la cola ovina.

La precisión permite identificar lo que será presentado sobre el altar. En los sacrificios de paz la carne restante tiene otro destino, explicado en Levítico 7:11–21 y en las disposiciones sobre las porciones sacerdotales. La separación de estas partes hace posible mantener esa distribución.

Del trabajo del oferente a la acción sacerdotal

La persona prepara las porciones descritas; el siguiente versículo asigna al sacerdote hacerlas arder. La ley mantiene así la participación de quien lleva el sacrificio y la responsabilidad particular de quien sirve en el altar. La comida compartida queda vinculada a esa presentación previa delante del Señor y a las condiciones de su culto.

11 El sacerdote lo hará arder sobre el altar. Es alimento, una ofrenda quemada para el SEÑOR.

¿Por qué se llama «alimento» a la ofrenda?

El sacerdote hace arder las porciones del sacrificio y el texto las llama alimento presentado al Señor. La expresión pertenece al lenguaje del culto.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza לֶחֶם, *leḥem*, que puede designar pan o, de manera más amplia, alimento. Aquí el contexto se refiere a las partes animales que se hacen arder sobre el altar. Por eso la NTBT traduce «alimento» y no «pan».

La expresión presenta el sacrificio como un don dedicado al Señor dentro de la relación de pacto. Salmos 50:12–15 orienta la comprensión de ese lenguaje: Dios posee todo el mundo y llama a su pueblo a ofrecer gratitud y a cumplir sus votos. Su relación con Israel es la del Creador que recibe la adoración y sostiene a sus criaturas.

La comida y la comunión

El sacrificio de paz incluye partes del altar, porciones sacerdotales y carne compartida según las reglas. Pablo relacionará comer de los sacrificios con participar del altar (1 Corintios 10:18). Ese vínculo ayuda a comprender el sentido religioso de la comida y la importancia de celebrarla en fidelidad al Señor.

El sacrificio de ganado caprino

---

12 Si su ofrenda es una cabra, la presentará delante del SEÑOR.

El caso caprino dentro del sacrificio de paz

La última presentación del capítulo es la de una cabra. Se desarrolla después de la ofrenda ovina, dentro de las posibilidades del rebaño.

Explicación del versículo

El hebreo עֵז, *ʿēz*, identifica aquí el animal caprino. El caso permanece bajo la condición general del versículo 6: para el sacrificio de paz pueden presentarse macho o hembra, sin defecto. La traducción «cabra» debe leerse en ese marco de la especie y de la disposición correspondiente.

Las condiciones cambian al pasar a otras clases de sacrificio. En el capítulo 4 se pedirá un macho cabrío para el caso del jefe y una cabra hembra para el caso de otra persona del pueblo (Levítico 4:23, 4:28). La comparación muestra la importancia de identificar qué ofrenda se está tratando.

La presentación conserva su centro

«Delante del SEÑOR» sitúa también este caso en la relación de culto. El oferente llevará el animal, participará en el sacrificio y separará las porciones indicadas; los sacerdotes ministrarán en el altar. El procedimiento permitirá distinguir sus partes reservadas y la carne destinada a la participación regulada del pueblo.

---

13 Apoyará su mano sobre la cabeza de ella y la degollará delante de la tienda de reunión. Los hijos de Aarón salpicarán su sangre alrededor sobre el altar.

La ofrenda caprina mantiene la participación del oferente

El gesto de apoyar la mano, el sacrificio y la aplicación de la sangre se repiten para la cabra. El procedimiento conserva la relación entre la persona y el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

El oferente apoya la mano sobre la cabeza del animal y lo degüella delante de la tienda. Los hijos de Aarón aplican después la sangre alrededor del altar. Las acciones coinciden con las presentaciones vacuna y ovina de los versículos 2 y 8.

La reiteración reúne las tres clases de animales bajo el sacrificio de paz. Sus diferencias físicas se atenderán al separar las porciones; la participación personal y el tratamiento de la sangre permanecen. Cada caso se incorpora al culto por el procedimiento que Dios ha dispuesto.

La comida posterior también está regulada

El sacrificio no termina con esta presentación de la sangre. Levítico 7:15–21 precisará cuándo debe consumirse la carne y las condiciones de pureza de quienes participan. La comunión de la comida se celebra dentro de la dedicación al Señor. Por eso la ley atiende tanto al acto del altar como al uso de la carne después de ofrecer.

---

14 Presentará de ella su ofrenda, como ofrenda quemada al SEÑOR: la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas;

Las porciones grasas del animal caprino

La lista comienza con la grasa que cubre las entrañas y la que está sobre ellas. Son las porciones que se apartan del animal para el altar.

Explicación del versículo

«Presentará de ella su ofrenda» señala que la parte destinada al fuego se toma del sacrificio completo. La persona prepara lo indicado para que el sacerdote lo haga arder. La dedicación distingue las porciones del altar de la carne que tendrá otro destino.

El caso coincide con el vacuno en los versículos 3–4. A diferencia de la lista ovina, aquí no se añade la cola gorda. Esa diferencia concreta muestra que las secciones no son repeticiones sin propósito: cada una aplica la regla al animal que se presenta y enumera las partes correspondientes.

Una pertenencia declarada al final

Los versículos siguientes añadirán los riñones y el lóbulo del hígado, y concluirán que toda la grasa pertenece a Jehová. Levítico 7:29–34 completará la distribución: la grasa arde sobre el altar, mientras el pecho y el muslo señalado se asignan al sacerdocio. La comida del sacrificio se organiza respetando esos destinos.

---

15 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, junto a los lomos, y el lóbulo del hígado, que quitará junto con los riñones.

La misma selección de órganos se mantiene

Los riñones, la grasa de los lomos y la parte indicada del hígado completan las porciones caprinas. La lista corresponde a las de los dos casos anteriores.

Explicación del versículo

La frase «que quitará junto con los riñones» relaciona la retirada del lóbulo del hígado con la de esos órganos. El lenguaje permite identificar un grupo de partes preparado para el altar. La repetición conserva las mismas referencias anatómicas al tratar ganado vacuno, ovino y caprino.

La comparación con otros sacrificios también es importante. Levítico 4:8–10 empleará una lista semejante para la ofrenda por el pecado y dirá expresamente que esas partes se retiran como en el sacrificio de paz. El procedimiento compartido no elimina la función particular de cada ofrenda.

Leer el rito completo

Para comprender el significado de una porción conviene atender al sacrificio al que pertenece, a la sangre, a las partes del altar y al destino del resto. En el caso presente, la preparación forma parte de una ofrenda de paz con participación alimentaria regulada. La acción sacerdotal del siguiente versículo completará su presentación en el altar.

---

16 El sacerdote los hará arder sobre el altar. Es alimento, una ofrenda quemada de aroma grato. Toda la grasa pertenece al SEÑOR.

«Toda la grasa pertenece al SEÑOR»

El sacerdote hace arder las porciones y la sección declara su pertenencia al Señor. Esa afirmación prepara la prohibición de comerlas.

Explicación del versículo

El pronombre «los» recoge los órganos y las porciones descritos en los versículos 14–15. El vocabulario de alimento, ofrenda y aroma grato reúne la dedicación del sacrificio delante de Dios. La declaración sobre la grasa explica el destino de lo que se ha separado.

«Toda la grasa» debe leerse junto con las listas precisas del capítulo. La norma reserva para el Señor las porciones indicadas y se desarrollará en Levítico 7:22–27. Su pertenencia al altar determina la forma en que Israel debe tratarlas, incluso cuando se distribuye la carne del sacrificio.

La paz anunciada mediante Jesucristo

El lenguaje de paz y reconciliación alcanza su plenitud en la obra de Cristo. Colosenses 1:19–22 anuncia que Dios hizo la paz mediante la sangre de su cruz y reconcilió a quienes antes estaban alejados. Esa reconciliación se funda en la muerte del Salvador y se orienta a una vida santa delante de él. El Nuevo Testamento sitúa nuestra confianza en esa entrega definitiva.

La grasa y la sangre reservadas al Señor

---

17 Será un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones, dondequiera que habiten: no comerán ninguna grasa ni ninguna sangre».

Una disposición que alcanza también la vida fuera del santuario

El capítulo termina prohibiendo comer la grasa y la sangre. La norma se dirige a las generaciones de Israel dondequiera que habiten.

Explicación del versículo

«Estatuto perpetuo» y «a lo largo de sus generaciones» establecen la continuidad de la disposición en la vida del pueblo. «Dondequiera que habiten» extiende su alcance más allá del momento de ofrecer en el altar. El trato de los alimentos también queda vinculado a la pertenencia al Señor.

La grasa se entiende en relación con las porciones descritas en el capítulo. Levítico 7:23–27 vuelve a regular la grasa de vacunos, ovejas y cabras y prohíbe comer sangre de aves o animales. Las precisiones del libro explican el contenido de la disposición general.

La sangre y el reconocimiento de la vida

Levítico 17:10–12 relacionará la sangre con la vida y con la provisión dada por Dios para la expiación sobre el altar. Esa relación sostiene la reverencia con la que debe tratarse. La cuestión de abstenerse de sangre aparecerá también en las instrucciones apostólicas a los creyentes gentiles (Hechos 15:19–20, 15:28–29). Ambos contextos deben leerse atendiendo al culto, a la comunidad y a las instrucciones concretas que recibe.

Capítulo 4

Las ofrendas por el pecado inadvertido

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva instrucción para afrontar el pecado

Comienza la enseñanza sobre las ofrendas por el pecado. El Señor proporciona a Israel una manera de reconocer las faltas y recibir expiación dentro de su pacto.

Explicación del versículo

La fórmula que introduce la palabra de Jehová abre una unidad distinta de las instrucciones anteriores. Los capítulos 1–3 describieron el holocausto, la ofrenda de cereal y el sacrificio de paz; ahora el asunto central es lo que debe hacerse cuando se quebranta un mandamiento. La lectura avanza desde la presentación de ofrendas hasta el problema de la culpa y su tratamiento.

Moisés recibe esta instrucción para comunicarla al pueblo. El versículo siguiente anuncia el caso general y después aparecen cuatro situaciones: el sacerdote ungido, la comunidad, un jefe y una persona del pueblo. Esa organización explica por qué se repiten ciertas acciones y cambian otras. La responsabilidad de cada participante y el alcance de su falta determinan el procedimiento.

La enseñanza continúa en el capítulo 5, donde se especifican otros casos y posibilidades según los recursos del oferente. Conviene leer estas disposiciones juntas: la ley reconoce tanto la seriedad de la desobediencia como la necesidad de que quien descubre su culpa pueda responder a ella.

La santidad y la provisión de Dios

El capítulo no deja al culpable inventando cómo conseguir acceso a Dios. La misma palabra que identifica la falta dispone la expiación y anuncia el perdón. Esta relación entre santidad y misericordia prepara al lector para comprender la insistencia de Hebreos en la obra de Jesucristo: la ofrenda definitiva que los sacrificios repetidos no podían realizar por sí mismos (Hebreos 10:1–14).

---

2 «Habla a los israelitas y diles: “Cuando alguien peque por error contra cualquiera de los mandamientos del SEÑOR sobre las cosas que no deben hacerse, y haga alguna de ellas,

¿Qué significa pecar por error?

La instrucción trata de faltas cometidas sin advertir plenamente lo que se estaba haciendo. Descubrirlas exige una respuesta, aunque la transgresión no haya sido deliberada.

Explicación del versículo

El caso se define por dos elementos: existe un mandamiento de Jehová y alguien hace lo que ese mandamiento prohíbe. La referencia que permite reconocer el pecado es la voluntad de Dios expresada en su ley. Que la persona no haya comprendido su falta al cometerla no convierte la acción en obediencia.

El capítulo mostrará el momento en que lo antes oculto llega a conocerse. Entonces el culpable presenta la ofrenda correspondiente. Así, la distinción entre un error inadvertido y una rebelión consciente tiene importancia real, pero no elimina la necesidad de expiación en el primer caso. La ignorancia explica cómo pudo cometerse la falta; el reconocimiento posterior abre el camino para tratarla.

La expresión hebrea

בִּשְׁגָגָה —*bišgāgāh*— significa «por inadvertencia» o «por error». Abarca equivocaciones que no se describen aquí como un desafío abierto a Dios. Números 15:27–31 distingue expresamente esa falta de la conducta que desprecia la palabra del Señor. Levítico 4 desarrolla el primer ámbito; no pretende enumerar por sí solo todas las maneras en que Dios recibe al pecador arrepentido.

Aplicación editorial

Cuando descubres que estabas actuando mal, puedes reconocerlo sin justificarte únicamente con tu desconocimiento anterior. El salmista también pidió ser absuelto de sus faltas ocultas (Salmos 19:12). La confianza en la gracia de Dios permite recibir corrección y cambiar de rumbo.

El pecado del sacerdote ungido

---

3 si el sacerdote ungido peca, haciendo culpable al pueblo, presentará al SEÑOR, por el pecado que cometió, un novillo sin defecto como ofrenda por el pecado.

Cuando peca quien representa al pueblo

El primer caso corresponde al sacerdote ungido. Su función hace que su pecado tenga consecuencias para la comunidad a la que sirve.

Explicación del versículo

El sacerdote que conduce el servicio del santuario también necesita expiación por su propia falta. El texto no coloca su oficio por encima de los mandamientos: empieza precisamente por reconocer que puede pecar. Debe presentar un novillo sin defecto, y la sangre será llevada al interior de la tienda de reunión.

«Haciendo culpable al pueblo» expresa la repercusión comunitaria de su pecado. El sacerdote tiene una responsabilidad representativa ante Jehová; su conducta compromete el servicio mediante el cual Israel se acerca al santuario. El pasaje no especifica qué acción cometió ni describe a cada israelita participando personalmente en ella. Su interés es mostrar cómo debe tratarse una falta de esa gravedad dentro del orden sacerdotal.

¿Quién es el sacerdote ungido?

La expresión הַכֹּהֵן הַמָּשִׁיחַ —*hakkōhēn hammāšîaḥ*— significa «el sacerdote ungido». En este contexto designa al principal sacerdote, consagrado para ese servicio. La palabra «ungido» describe su investidura; por sí sola no convierte cada aparición del término en una referencia directa al Mesías venidero.

El contraste con Jesucristo

Hebreos destaca que Jesús es santo y no necesita ofrecer primero un sacrificio por sus propios pecados. Su sacerdocio resuelve la limitación que aquí queda expuesta: un mediador pecador necesita ser reconciliado antes de servir a otros (Hebreos 7:26–27). La seguridad de quien se acerca a Dios mediante Cristo descansa en la pureza y suficiencia de ese Salvador.

---

4 Llevará el novillo a la entrada de la tienda de reunión, delante del SEÑOR, apoyará su mano sobre la cabeza del novillo y degollará el novillo delante del SEÑOR.

El sacerdote reconoce su necesidad ante Jehová

Quien habitualmente sirve en las ofrendas del pueblo debe presentarse ahora como oferente por su propio pecado.

Explicación del versículo

El novillo se lleva a la entrada de la tienda de reunión, el lugar señalado para acercarse al santuario con una ofrenda. Allí el sacerdote apoya su mano sobre su cabeza y lo degüella delante de Jehová. El procedimiento sitúa su falta en el mismo ámbito de santidad en que ejerce su ministerio.

Apoyar la mano vincula al oferente con el animal presentado por él. El sacerdote no permanece a distancia como si su función religiosa le permitiera delegar la responsabilidad de reconocer su pecado. La acción del sacrificio se realiza expresamente delante del Señor; la cuestión que debe resolverse es la culpa ante él.

El gesto también aparece en el holocausto, en los sacrificios de paz y en las ofrendas por el pecado de otras personas. Su significado se comprende dentro de cada ofrenda. Aquí identifica al novillo como el sacrificio que el sacerdote presenta por su falta; el texto no añade una fórmula verbal pronunciada durante el gesto.

La responsabilidad personal del mediador

El contraste con su servicio cotidiano es decisivo: conocer el ritual no sustituye la necesidad de recibir expiación. Más adelante, la confesión de faltas concretas aparece expresamente en Levítico 5:5–6. Leídas juntas, las instrucciones muestran una respuesta que implica reconocer la culpa y acogerse a la provisión dispuesta por Dios, en vez de proteger una apariencia de inocencia.

---

5 El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará a la tienda de reunión.

La sangre entra en la tienda de reunión

El tratamiento de la sangre marca una diferencia importante entre esta ofrenda y las que presentarán un jefe o una persona del pueblo.

Explicación del versículo

Después de degollar el novillo, el sacerdote toma parte de su sangre y entra en la tienda. Las instrucciones siguientes precisan dónde la utiliza: frente al velo y sobre los cuernos del altar del incienso. La ofrenda por el pecado del sacerdote afecta así al servicio dentro del santuario, además de las acciones realizadas en el atrio.

El traslado de una parte de la sangre no significa que toda ella se lleve al interior. El versículo 7 distingue la cantidad empleada en el santuario de la que se derrama al pie del altar del holocausto. Esa distribución permite seguir el recorrido de la ofrenda sin confundir los dos altares.

Cuando se trate del jefe y de una persona del pueblo, la sangre se pondrá sobre los cuernos del altar exterior. La diferencia subraya la responsabilidad del sacerdote principal dentro de la vida de Israel. También se llevará sangre al interior cuando la falta corresponda a toda la comunidad.

Una distinción con consecuencias posteriores

La entrada de la sangre determina además el destino de la carne. Levítico 6:30 prohíbe comer las ofrendas por el pecado cuya sangre se lleva a la tienda para hacer expiación en el santuario. Por eso el novillo de este caso se quema fuera del campamento. El capítulo presenta un procedimiento coherente: el uso de la sangre y la disposición del cuerpo pertenecen a la misma clase de sacrificio.

6 El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará parte de la sangre siete veces delante del SEÑOR, frente al velo del santuario.

La aspersión frente al velo del santuario

El sacerdote rocía sangre siete veces en el lugar indicado. El velo señala el límite ante el espacio más interior de la presencia divina.

Explicación del versículo

La secuencia es precisa: el sacerdote moja su dedo en la sangre y realiza la aspersión delante de Jehová, frente al velo. La expiación por su falta alcanza el ámbito donde desempeña su función sagrada. El texto no describe una entrada detrás del velo en esta ocasión.

La diferencia importa porque el Día de la Expiación sí incluye llevar sangre detrás del velo y rociarla sobre el propiciatorio y delante de él (Levítico 16:14–15). En el capítulo 4 se actúa frente a la cortina. Ambos ritos utilizan sangre, pero no se desarrollan en el mismo punto del santuario.

El verbo y el número

El verbo hebreo de la aspersión pertenece a נזה —*nāzāh*—, «rociar». La acción con el dedo se distingue de salpicar o aplicar sangre alrededor del altar en otras ofrendas. Siete veces establece el número completo de aspersiones requerido aquí; el pasaje centra la atención en ejecutar el rito dispuesto por Dios.

Acceso y santidad

El sacerdote sigue necesitando una mediación regulada para acercarse. Hebreos desarrolla, a partir de las limitaciones del santuario antiguo y de la obra de Cristo, la diferencia entre esos ritos y una redención que alcanza la conciencia (Hebreos 9:11–14). Esa comparación ilumina el conjunto sin atribuir un significado independiente a cada una de las siete aspersiones.

7 El sacerdote pondrá parte de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está delante del SEÑOR en la tienda de reunión. Derramará toda la sangre del novillo al pie del altar del holocausto, que está a la entrada de la tienda de reunión.

Dos altares y dos usos de la sangre

Una parte de la sangre se aplica al altar del incienso; el resto se derrama junto al altar del holocausto. La ubicación de ambos permite comprender el recorrido del sacerdote.

Explicación del versículo

El altar del incienso aromático se encuentra dentro de la tienda, delante de Jehová. Sus cuernos son las proyecciones de sus esquinas. El sacerdote pone sangre sobre ellos, relacionando la expiación por su pecado con el lugar de su servicio interior.

Después derrama la sangre restante al pie del altar del holocausto, situado a la entrada de la tienda, en el atrio. «Toda la sangre» se entiende en la secuencia del rito: parte ya ha sido utilizada en las aspersiones y sobre los cuernos. Lo que queda se deposita en la base del altar exterior.

La precisión espacial evita leer «altar» como si siempre designara un solo objeto. El incienso se ofrece en el altar interior; las partes del animal arden en el altar exterior. Los versículos 8–10 volverán a este último para indicar qué porciones deben quemarse allí.

El santuario también requiere expiación

La ley del altar del incienso anuncia una expiación anual sobre sus cuernos (Éxodo 30:10). Aquí se atiende a la falta del sacerdote mediante una aplicación de sangre en ese mismo mobiliario sagrado. El servicio religioso no hace irrelevante el pecado de quien lo ejerce: el medio de acercamiento a Dios debe tratarse conforme a su santidad, incluso cuando la culpa procede de su principal servidor.

---

8 Retirará del novillo de la ofrenda por el pecado toda su grasa: la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas;

La grasa reservada para el altar

La ofrenda por el pecado del sacerdote tiene una distribución precisa: determinadas partes arden sobre el altar y el resto del novillo recibe otro tratamiento.

Explicación del versículo

Después de indicar el uso de la sangre, la ley vuelve al cuerpo del animal. Empieza por la grasa que cubre y rodea las entrañas. El versículo siguiente completará la lista con los riñones y el lóbulo del hígado. «Toda su grasa» se concreta mediante esa enumeración de porciones internas.

El animal fue presentado como ofrenda por el pecado, pero esas partes se preparan de manera semejante a las del sacrificio de paz. La continuidad muestra que el altar recibe porciones definidas dentro de distintas clases de ofrendas. Para reconocer la función del sacrificio es necesario atender también al manejo de la sangre y al destino del resto del cuerpo.

La palabra «grasa» en este contexto

חֵלֶב —*ḥēleḇ*— designa aquí la grasa que la ley separa para el altar. Levítico 7:22–25 vuelve sobre la prohibición de comer la grasa de los animales especificados. La disposición del capítulo 4 pertenece a ese mismo cuidado de las porciones consagradas.

Cómo sigue el procedimiento

La distinción entre lo apartado para el altar y el cuerpo que se lleva fuera del campamento estructura los versículos 8–12. Aunque todo el novillo pertenece a esta ofrenda, no todo se quema en un mismo lugar. Reconocer esa diferencia permite comprender por qué el texto menciona primero órganos concretos y después enumera piel, carne y otras partes restantes.

---

9 los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, junto a los lomos, y el lóbulo del hígado, que quitará junto con los riñones,

Una lista que completa las porciones consagradas

Los riñones, la grasa situada junto a los lomos y el lóbulo del hígado completan lo que debe retirarse del novillo para el altar.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración anterior. La ley todavía está enumerando las partes que el sacerdote separa del cuerpo; el destino de esas porciones se declara en el versículo 10. Leer la lista en su conjunto evita confundir los órganos mencionados con el resto de las entrañas que se llevarán fuera del campamento.

Esta selección coincide con la descripción de las porciones del sacrificio de paz de ganado vacuno (Levítico 3:3–5). El paralelo permite reconocer una práctica común del altar. La misma preparación de ciertas partes puede aparecer en sacrificios con propósitos distintos.

El vocabulario anatómico

הַכְּלָיוֹת —*hakkəlāyôṯ*— significa «los riñones». La expresión referente al hígado, הַיֹּתֶרֶת עַל־הַכָּבֵד —*hayyōṯereṯ ʿal-hakkāḇēḏ*—, se vierte aquí como «el lóbulo del hígado». Son términos que identifican las partes de la preparación sacrificial.

La función del detalle

La minuciosidad hace que el mandato pueda ejecutarse de manera concreta. El sacerdote no decide libremente qué conservar y qué hacer arder. El pecado se trata mediante la provisión que Dios ha señalado, y esa obediencia abarca el procedimiento completo. La importancia del versículo está en ese servicio regulado y en la distinción de las porciones, sin necesidad de asignar una enseñanza moral diferente a cada órgano.

---

10 tal como se retira de la res del sacrificio de paz. El sacerdote los hará arder sobre el altar del holocausto.

Un procedimiento compartido, una ofrenda distinta

La comparación con el sacrificio de paz explica qué partes se retiran. El contexto sigue siendo la expiación por el pecado del sacerdote.

Explicación del versículo

«Tal como se retira» remite a las instrucciones sobre el ganado del capítulo 3. Después de separar las porciones indicadas, el sacerdote las hace arder sobre el altar del holocausto. La referencia evita repetir toda la preparación y permite al lector relacionar ambos sacrificios.

La semejanza tiene un alcance definido. En el sacrificio de paz hay una participación alimentaria del oferente y de los sacerdotes conforme a las leyes posteriores; en el caso presente, el resto del novillo será llevado fuera del campamento. La aplicación de sangre dentro de la tienda y la quema exterior corresponden a la ofrenda por el pecado del sacerdote ungido.

Hacer arder sobre el altar

El verbo הִקְטִיר —*hiqṭîr*— describe la acción de hacer arder la porción sacrificial. En el versículo 12 aparece otro verbo para quemar el cuerpo fuera del campamento. La diferencia de palabras acompaña una diferencia de función y de lugar.

Leer las ofrendas en conjunto

Las leyes no forman listas aisladas: una instrucción presupone lo aprendido en otra. Levítico 3:3–5 aclara la preparación de estas porciones, mientras que Levítico 6:30 explica por qué no se come la carne de este caso. Compararlas ayuda a reconocer qué acciones son compartidas y qué distingue el propósito de cada sacrificio.

---

11 La piel del novillo y toda su carne, con su cabeza, sus patas, sus entrañas y su estiércol,

Lo que queda del novillo después de separar las porciones

La piel, la carne y las demás partes enumeradas pertenecen al cuerpo que debe sacarse del campamento.

Explicación del versículo

La oración queda abierta hasta el versículo siguiente. Este versículo identifica lo que se transportará; el próximo determina el lugar y la quema. La enumeración es amplia porque el resto del animal debe recibir un tratamiento conjunto después de separar la sangre y las porciones destinadas al altar.

«Toda su carne» no convierte la ofrenda en un holocausto. En este caso, la carne no arde sobre el altar del atrio: sale del campamento. La distinción es importante porque en otras ofrendas por el pecado los sacerdotes sí pueden comer una porción, según las reglas del capítulo 6.

La relación entre sangre y carne

Levítico 6:26–30 vincula el destino de la carne con el uso de la sangre. La ofrenda cuya sangre se introduce en la tienda para hacer expiación no se come. Esta es la razón ritual que permite comprender la lista, en lugar de suponer que la carne se descarta simplemente por tratarse de un animal ofrecido por el pecado.

La piel también se incluye expresamente. No sigue aquí el destino establecido para la piel del holocausto, que se asigna al sacerdote (Levítico 7:8). Cada clase de ofrenda tiene sus propias disposiciones. La presencia de una parte en una lista concreta debe leerse junto con el sacrificio al que pertenece.

---

12 es decir, todo el novillo, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, donde se depositan las cenizas. Lo quemará al fuego sobre leña; en el lugar donde se depositan las cenizas será quemado.

Fuera del campamento, en un lugar puro

El cuerpo restante se quema en un sitio designado fuera del campamento. La localización une la separación del animal con un manejo reverente de la ofrenda.

Explicación del versículo

«Todo el novillo» resume las partes enumeradas en el versículo 11, después de retirar la sangre y las porciones que arden sobre el altar. El resto se lleva al lugar donde se depositan las cenizas. El texto precisa que ese sitio debe ser puro: estar fuera del campamento no lo convierte en un vertedero indiferenciado.

La quema sobre leña completa el tratamiento de una ofrenda cuya sangre ha entrado en la tienda. El verbo שָׂרַף —*śāraf*— significa «quemar» y distingue esta acción de hacer arder las porciones sobre el altar. La repetición del lugar de las cenizas insiste en que el destino del cuerpo también está reglamentado.

La relación que establece Hebreos

Hebreos 13:11–13 recuerda los cuerpos quemados fuera del campamento y los relaciona con Jesús, que sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su sangre. La comparación pertenece expresamente al Nuevo Testamento: la salida de Cristo al lugar de deshonra se convierte en un llamado a identificarse con él.

Aplicación editorial

Tu seguridad ante Dios descansa en Jesucristo, aunque seguirlo implique perder reconocimiento. Hebreos te invita a acercarte al Salvador y asumir su deshonra, poniendo la esperanza en la ciudad venidera. La relación con Levítico conduce así a la suficiencia de su sacrificio y a una fidelidad que no depende de la aceptación social.

El pecado de la comunidad

---

13 Si toda la comunidad de Israel se equivoca y el asunto queda oculto a los ojos de la asamblea, y hace alguna de las cosas que los mandamientos del SEÑOR prohíben, será culpable.

Cuando una comunidad entera se equivoca

El segundo caso trata una falta colectiva que permanece inadvertida. La falta de conciencia inicial no elimina la responsabilidad de la asamblea.

Explicación del versículo

El sujeto cambia del sacerdote ungido a toda la comunidad de Israel. La ley reconoce que un grupo puede actuar equivocadamente y no advertirlo. Su coincidencia en una conducta no basta para hacerla conforme a los mandamientos de Jehová.

«El asunto queda oculto a los ojos de la asamblea» describe el desconocimiento comunitario. El texto no explica qué decisión concreta llevó a la falta ni atribuye aquí una intención deliberada de desafiar a Dios. Afirma que se ha hecho algo prohibido y que, por ello, existe culpa. El versículo siguiente mostrará qué debe suceder cuando el pecado se descubra.

Comunidad y asamblea

Aparecen los términos עֵדָה —*ʿēḏāh*, «comunidad»— y קָהָל —*qāhāl*, «asamblea»—. En este pasaje designan al pueblo considerado colectivamente; los ancianos actuarán en su representación al presentar el novillo. La responsabilidad compartida recibe una respuesta también comunitaria.

Aplicación editorial

Cuando formas parte de una comunidad, puedes ayudar a examinar sus prácticas a la luz de la Palabra. Una costumbre aceptada por todos también puede necesitar corrección. El camino que abre este texto consiste en reconocer la falta descubierta y responder a Dios juntos. La disposición de una asamblea para rectificar es más valiosa que la defensa de su propia imagen.

---

[14] Cuando llegue a conocerse el pecado que han cometido, la asamblea presentará un novillo como ofrenda por el pecado y lo llevará delante de la tienda de reunión.

El descubrimiento del pecado llama a una respuesta

Cuando la asamblea conoce su falta, debe presentarse delante de Dios con la ofrenda indicada.

Explicación del versículo

La instrucción pasa de la culpa inadvertida a la culpa reconocida. El conocimiento del pecado no aparece como un motivo para continuar ocultándolo, sino como el comienzo de una respuesta. La comunidad lleva un novillo delante de la tienda de reunión, donde su falta será tratada mediante el servicio sacerdotal.

La ofrenda coincide en especie con la dispuesta para el sacerdote ungido. Ambas situaciones tienen alcance comunitario y comparten el uso de sangre dentro de la tienda. El ritual de los versículos siguientes seguirá de cerca el caso anterior, aunque ahora los ancianos representarán a la asamblea.

Pecado y ofrenda por el pecado

La palabra חַטָּאת —*ḥaṭṭāʾṯ*— puede designar la falta y, en el contexto sacrificial, la ofrenda destinada a tratarla. Este versículo emplea ambos sentidos: primero se conoce el pecado y después se presenta el animal como ofrenda por él. La traducción hace explícita esa diferencia para que el lector siga la acción.

Reconocimiento y perdón

El procedimiento culminará con la promesa de que la comunidad será perdonada (Levítico 4:20). Reconocer la falta permite acudir a la provisión de Dios. En la vida cristiana, 1 Juan 1:8–9 también une la honestidad sobre el pecado con la confianza en el perdón y la limpieza que Dios concede.

15 Los ancianos de la comunidad apoyarán sus manos sobre la cabeza del novillo delante del SEÑOR, y se degollará el novillo delante del SEÑOR.

Los ancianos presentan la ofrenda de la comunidad

La asamblea responde mediante sus representantes. Los ancianos apoyan sus manos sobre el novillo que se ofrece por la falta colectiva.

Explicación del versículo

No se requiere que cada israelita pase individualmente a presentar un animal. La ofrenda corresponde a la comunidad como conjunto, y sus ancianos participan en su nombre. El gesto vincula al novillo con el pueblo cuya culpa acaba de ser reconocida.

El capítulo había descrito al sacerdote apoyando su propia mano sobre el animal por su pecado. Ahora aparecen varias manos porque intervienen los ancianos. El cambio responde a la identidad del oferente: una persona en el primer caso y la asamblea representada en este.

La degollación también se realiza delante de Jehová. El mandato mantiene unida la representación comunitaria con la responsabilidad ante Dios; el proceso no consiste solamente en reconocer que la práctica colectiva tuvo consecuencias desagradables. Se trata de una transgresión de su palabra que necesita expiación.

Representar sin diluir la responsabilidad

זִקְנֵי הָעֵדָה —*ziqnê hāʿēḏāh*— significa «los ancianos de la comunidad». El versículo no fija su número. Su participación permite que el pueblo actúe de manera ordenada mediante quienes lo representan. La promesa de perdón del versículo 20 se dirige a la comunidad por la cual se presenta la ofrenda.

Relación con el procedimiento anterior

La cercanía con Levítico 4:4–5 permite seguir la comparación: cambian quienes apoyan las manos, mientras el novillo y el posterior traslado de sangre al santuario muestran la gravedad compartida de ambos casos.

16 El sacerdote ungido llevará parte de la sangre del novillo a la tienda de reunión.

El sacerdote media por la asamblea

Los ancianos han representado al pueblo al presentar el animal. El sacerdote ungido realiza ahora el servicio de la sangre dentro de la tienda.

Explicación del versículo

La participación de los ancianos no los convierte en sacerdotes. La ley distribuye las acciones: ellos apoyan sus manos sobre el novillo; el sacerdote lleva parte de su sangre a la tienda de reunión. La respuesta comunitaria y la mediación sacerdotal forman parte del mismo procedimiento.

El sacerdote que al comienzo del capítulo podía necesitar una ofrenda por su propia falta actúa aquí a favor de otros. Esa doble condición es propia del sacerdocio de Israel: quienes servían en el santuario pertenecían también al pueblo necesitado de expiación.

El alcance de la falta colectiva

La sangre entra en la tienda, como en el caso del sacerdote ungido. El pecado de la asamblea se atiende, por tanto, en un ámbito distinto del ritual establecido para un jefe o una persona del pueblo. Los versículos 17–18 determinarán su aplicación frente al velo y sobre los cuernos del altar interior.

La mediación y su cumplimiento

Hebreos 7:26–27 permite reconocer el contraste con Jesucristo: él no necesita ofrecer por pecados propios y se ofrece a sí mismo una vez para siempre. La esperanza cristiana se apoya en ese mediador santo. El servicio del antiguo sacerdote ayuda a comprender la necesidad de acercarse a Dios mediante la provisión que él establece, y la obra de Jesús muestra su cumplimiento definitivo.

---

17 El sacerdote mojará su dedo en la sangre y rociará siete veces delante del SEÑOR, frente al velo.

La culpa colectiva se atiende ante el santuario

La aspersión frente al velo repite el procedimiento dispuesto para el sacerdote ungido. La falta de la comunidad requiere una expiación de alcance semejante.

Explicación del versículo

El sacerdote moja su dedo en la sangre y la rocía siete veces delante de Jehová. La repetición de la acción conecta esta sección con el versículo 6. El lector puede seguir dos situaciones distintas dentro de un mismo patrón: el pecado del principal sacerdote y el pecado de la asamblea.

La ubicación «frente al velo» sitúa el acto dentro de la tienda, ante el límite del espacio más interior. La sangre no se aplica aquí al cuerpo de cada israelita. El rito atiende la relación del pueblo con el santuario mediante el servicio de su representante sacerdotal.

La repetición tiene una función

Volver a describir el gesto completo confirma que la comunidad no recibe un procedimiento incompleto o meramente simbólico por la cantidad de personas implicadas. El sacerdote ejecuta las acciones establecidas para esa culpa común. En el versículo 20, la conclusión nombrará expresamente a quienes reciben el beneficio: «serán perdonados».

Leer con atención al lugar

La referencia al velo debe conservarse junto al verbo «rociar». En Levítico 16:15 se ordena llevar sangre detrás del velo; aquí se actúa delante de él. La comparación ayuda a distinguir las ofrendas por el pecado de este capítulo del servicio anual del Día de la Expiación, aunque compartan acciones y vocabulario.

---

18 Pondrá parte de la sangre sobre los cuernos del altar que está delante del SEÑOR, en la tienda de reunión, y derramará toda la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la entrada de la tienda de reunión.

El altar interior también está implicado

La expresión abreviada «el altar» se refiere al altar del incienso dentro de la tienda. El texto después nombra expresamente el altar exterior para distinguirlo.

Explicación del versículo

El sacerdote pone parte de la sangre sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová, dentro de la tienda de reunión. La localización y el paralelo del versículo 7 identifican ese altar: es el del incienso aromático. La descripción anterior permite que ahora se lo mencione sin repetir todos sus nombres.

La sangre restante se derrama al pie del altar del holocausto, situado a la entrada. La secuencia lleva la atención del interior al atrio. Ambos lugares intervienen en el rito por el pecado de la asamblea, pero cumplen funciones distintas.

La importancia de identificar cada altar

Al llegar a la ofrenda del jefe, el capítulo indicará que la sangre se aplica sobre los cuernos del altar del holocausto (Levítico 4:25). Esa diferencia no es un cambio de nombre para el mismo objeto. Muestra hasta dónde se lleva la sangre en cada tipo de caso.

Comprender el espacio del santuario aclara así la estructura del capítulo. La misma palabra «altar» necesita leerse con sus indicaciones de lugar y con la acción que se realiza sobre él. En esta sección, la aplicación de sangre al altar interior y el derramamiento en el exterior completan el tratamiento de la sangre antes de que se dispongan las porciones del animal.

---

19 Retirará de él toda su grasa y la hará arder sobre el altar.

La porción del altar en la ofrenda de la asamblea

Después del servicio de la sangre se separa la grasa del novillo. El texto resume una preparación que ya había explicado con detalle.

Explicación del versículo

«Toda su grasa» remite a la selección de partes descrita en los versículos 8–10. La instrucción para la comunidad sigue el caso del sacerdote ungido, por lo que no vuelve a enumerar cada órgano y depósito de grasa. El versículo siguiente hará explícita la comparación entre ambos novillos.

El altar donde arde esa porción es el del holocausto, en el atrio. El sacerdote ya ha terminado las aplicaciones de sangre en la tienda y su derramamiento al pie del altar exterior. El orden de la narración permite seguir cada parte del servicio sin mezclar el incienso con las porciones del animal.

Una ofrenda con destinos diferenciados

La grasa arde sobre el altar; el resto del cuerpo saldrá del campamento. Por ello la frase no significa que se queme todo el novillo en el mismo fuego. La regulación de la ofrenda distingue lo presentado sobre el altar y lo que debe quemarse fuera.

Esta diferencia puede seguirse comparando Levítico 4:8–12 con el resumen de los versículos 19–21. La segunda descripción es más breve porque presupone la primera. Su brevedad no disminuye la atención a la culpa colectiva: la misma secuencia termina en la declaración de expiación y perdón para la asamblea.

---

20 Hará con el novillo como hizo con el novillo de la ofrenda por el pecado; así hará con él. El sacerdote hará expiación por ellos y serán perdonados.

«Serán perdonados»: el desenlace de la expiación

La ofrenda de la comunidad concluye con una promesa expresa de perdón. Las acciones del sacerdote conducen a ese propósito.

Explicación del versículo

La primera parte confirma que el novillo de la asamblea debe tratarse como el del sacerdote ungido. La remisión al caso anterior abarca el procedimiento que se acaba de describir. La segunda parte declara su resultado: el sacerdote hará expiación por ellos y serán perdonados.

La comunidad había quebrantado un mandamiento sin advertirlo; al descubrir su falta, no queda condenada a ocultarla o cargar indefinidamente con ella. Dios ha dispuesto una manera de atenderla. La fórmula de perdón explica por qué el reconocimiento del pecado y la presentación de la ofrenda son acciones de esperanza.

Expiación y perdón

כִּפֶּר —*kippēr*— expresa aquí hacer expiación mediante el servicio sacrificial. La frase וְנִסְלַח לָהֶם —*wənislaḥ lāhem*— significa «y les será perdonado». El sacerdote realiza el servicio dispuesto; el perdón es el beneficio que Dios concede a la comunidad. Ambas afirmaciones están relacionadas, pero no hacen del sacerdote el dueño independiente del perdón.

La promesa dentro del conjunto bíblico

Más adelante, Hebreos distinguirá la repetición de estas ofrendas de la obra única de Cristo (Hebreos 10:1–14). Esa enseñanza no obliga a borrar la promesa que Israel recibió aquí. Permite comprender que su cumplimiento definitivo y la purificación plena de quienes se acercan a Dios descansan en Jesucristo, que se ofreció una vez para siempre.

---

21 Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como quemó el primer novillo. Es la ofrenda por el pecado de la asamblea.

Una ofrenda por toda la asamblea

La salida del novillo fuera del campamento completa el caso comunitario. Su disposición sigue la establecida para el pecado del sacerdote ungido.

Explicación del versículo

«Como quemó el primer novillo» remite al sacrificio de los versículos 3–12. No introduce otro animal ni un segundo sacrificio colectivo. Indica que el cuerpo restante de este novillo recibe el mismo tratamiento exterior después de emplear la sangre y hacer arder la grasa sobre el altar.

La identificación final, «ofrenda por el pecado de la asamblea», resume el alcance del caso. Los ancianos actuaron en representación del pueblo, el sacerdote realizó el servicio dentro de la tienda y la promesa de perdón se dirigió a la comunidad. Todas las acciones forman una respuesta común ante la falta reconocida.

Un cierre que permite comparar

A partir del versículo siguiente se examinará el pecado de un jefe y después el de una persona del pueblo. En esos casos no se ordena llevar sangre al interior de la tienda ni sacar el cuerpo de la misma manera. La regla de Levítico 6:26–30 aclara la distinción entre la carne que pueden comer los sacerdotes y la que debe quemarse.

El capítulo reúne así responsabilidad y provisión. La gravedad de una falta comunitaria requiere un tratamiento apropiado, y la posibilidad de recibir perdón pertenece al centro de ese tratamiento. La atención a las diferencias rituales ayuda a reconocer esta unidad de propósito sin reducir todos los casos a una descripción idéntica.

La ofrenda de un jefe

---

22 Cuando un jefe peque y haga por error alguna de las cosas que los mandamientos del SEÑOR su Dios prohíben, y sea culpable,

La autoridad de un jefe no lo exime de responsabilidad

El capítulo pasa de la asamblea a uno de sus dirigentes. También él debe responder cuando quebranta por error un mandamiento del Señor.

Explicación del versículo

La falta se define con los mismos elementos básicos de los casos anteriores: existe un mandamiento que prohíbe cierta conducta, el jefe actúa por inadvertencia y resulta culpable. Su posición no transforma esa acción en aceptable ni lo coloca fuera de la ley del pacto.

La expresión «SEÑOR su Dios» recuerda que el dirigente se encuentra personalmente bajo la autoridad del Señor. Antes de atender a su lugar dentro del pueblo, la instrucción lo sitúa como alguien que debe obedecer a Dios. En los versículos siguientes deberá reconocer su falta y presentar su propia ofrenda.

¿Qué clase de jefe?

נָשִׂיא —*nāśîʾ*— designa a un jefe o dirigente. El término puede aplicarse a distintas autoridades de Israel y aquí no exige que se trate de un rey. Traducirlo como «jefe» permite conservar esa amplitud dentro de la organización del pueblo.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, recibir una corrección puede resultar difícil porque expone tus límites. Este caso te recuerda que la autoridad también debe rendir cuentas ante Dios. Reconocer una falta no exige defender el prestigio a cualquier precio. La misma ley que señala la culpa proporciona un camino de expiación, y el desenlace será una promesa de perdón para el dirigente que responde conforme a lo dispuesto (Levítico 4:26).

---

23 si se le hace saber el pecado que cometió, traerá como su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

El jefe debe responder a la falta que conoce

Cuando se le hace saber su pecado, el dirigente presenta un macho cabrío sin defecto. El descubrimiento de la culpa requiere una acción concreta.

Explicación del versículo

La instrucción presupone que una conducta antes inadvertida llega a su conocimiento. El texto no determina quién se la comunica; lo decisivo es que el jefe ya no puede tratarla como algo desconocido. La ofrenda responde al pecado que ha sido identificado.

El animal difiere del novillo dispuesto para el sacerdote ungido y para la asamblea. La ley distingue situaciones dentro del pueblo y asigna una ofrenda a cada una. Ese orden expresa la responsabilidad propia del jefe sin convertir la especie del animal en una medida de su valor personal delante de Dios.

Un macho cabrío sin defecto

La expresión שְׂעִיר עִזִּים זָכָר תָּמִים —*śəʿîr ʿizzîm zāḵār tāmîm*— especifica un macho cabrío íntegro, sin defecto. La precisión contrasta con la cabra hembra o la cordera que se permitirán a una persona del pueblo. El sexo y la condición del animal forman parte del procedimiento de esta ofrenda particular.

Una respuesta que se puede comprobar

El capítulo no se detiene en la sensación de haber fallado. A continuación, el jefe debe presentar el animal, apoyar su mano sobre él y participar en la acción sacrificial. El reconocimiento se traduce en acogerse a la provisión divina. La secuencia permite distinguir entre saber que se ha cometido una falta y dar el paso que la palabra de Dios pide después de conocerla.

---

24 Apoyará su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante del SEÑOR. Es una ofrenda por el pecado.

El jefe se presenta como oferente delante del Señor

La ofrenda corresponde personalmente al dirigente que pecó. Debe vincularse con ella mediante el gesto y la acción que establece la ley.

Explicación del versículo

El jefe apoya su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degüella delante de Jehová. La posición pública que ocupa no hace desaparecer su responsabilidad individual. En este momento se acerca como miembro del pueblo necesitado de expiación.

El lugar de la degollación es el mismo que el del holocausto. Compartir ese lugar no hace iguales ambos sacrificios: la frase final identifica expresamente al animal como ofrenda por el pecado. La finalidad de la presentación y el uso posterior de la sangre determinan cómo debe comprenderse.

La conexión con el altar del holocausto

El próximo versículo mantendrá la acción en el ámbito del altar exterior. A diferencia del caso del sacerdote ungido y de la comunidad, no se ordena llevar sangre frente al velo ni al altar del incienso. La ley conserva elementos comunes y regula las diferencias según el caso.

El propósito anunciado

El gesto del oferente no es el cierre del procedimiento. El sacerdote debe actuar con la sangre y la grasa, y la conclusión anunciará el perdón (Levítico 4:25–26). Seguir la secuencia completa permite comprender la ofrenda como una respuesta a la culpa dentro del pacto. El jefe reconoce su necesidad delante de Dios y recibe el servicio sacerdotal dispuesto para atenderla.

---

25 El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará su sangre al pie del altar del holocausto.

La sangre se aplica al altar exterior

En la ofrenda del jefe, la aplicación se realiza sobre los cuernos del altar del holocausto. Esta ubicación la distingue de los dos primeros casos.

Explicación del versículo

El sacerdote toma parte de la sangre con su dedo, la pone sobre los cuernos del altar y derrama el resto al pie de él. El versículo nombra dos veces el altar del holocausto para dejar clara la localización. El procedimiento no incluye una entrada en la tienda de reunión.

En las ofrendas del sacerdote ungido y de la asamblea, la sangre se aplicaba al altar del incienso situado en el interior (Levítico 4:7, 18). Aquí el servicio se concentra en el altar del atrio. El cambio responde a la situación de quien presenta la ofrenda dentro del orden establecido para Israel.

Tomar, aplicar y derramar

Las acciones tienen un orden y un destino. La sangre utilizada sobre los cuernos y la derramada en la base proceden del mismo animal presentado por el pecado del jefe. La vida entregada se trata conforme a la disposición del Señor; no queda al criterio del oferente decidir su uso.

Esta regulación se entiende mejor junto a Levítico 17:11, donde Dios relaciona la sangre con la vida y explica que la ha dado sobre el altar para hacer expiación. El capítulo 4 muestra cómo se ejecuta esa provisión en situaciones concretas, bajo el servicio del sacerdote y en el lugar señalado.

26 Hará arder toda su grasa sobre el altar, como la grasa del sacrificio de paz. El sacerdote hará expiación por él, por su pecado, y será perdonado.

El dirigente también puede recibir perdón

La ofrenda del jefe concluye con la misma promesa que recibió la comunidad: el pecado puede ser atendido y perdonado.

Explicación del versículo

La grasa se hace arder como en el sacrificio de paz. Esa comparación remite al modo de separar las porciones para el altar; la ofrenda sigue teniendo como propósito la expiación por el pecado del jefe. Después de describir el servicio, el texto declara que será perdonado.

La posición del dirigente no lo había eximido de culpa, y tampoco lo deja fuera de la provisión de Dios. Debe responder de la manera señalada para su caso. El perdón no procede de su rango ni de la influencia que ejerce sobre otros, sino de acogerse al camino que Dios establece.

La misma promesa en situaciones distintas

El novillo de la asamblea y el macho cabrío del jefe reciben tratamientos diferentes, pero ambos casos terminan con la fórmula de expiación y perdón. Más adelante se repetirá para una persona del pueblo. La variedad de los procedimientos mantiene una misma finalidad: tratar la culpa ante el Señor.

Aplicación editorial

Si has fallado mientras servías a otros, puedes reconocerlo sin buscar refugio en tus logros o tu cargo. La misericordia de Dios te llama a una respuesta sincera. En Jesucristo encuentras al sumo sacerdote santo que se ofreció por los pecadores (Hebreos 7:26–27). La gracia que recibes también te permite aceptar responsabilidad y corregir lo que necesita cambiar.

Las ofrendas de una persona del pueblo

27 Si alguna persona del pueblo peca por error, haciendo alguna de las cosas que los mandamientos del SEÑOR prohíben, y es culpable,

La persona sin un cargo también es atendida por Dios

El último grupo de casos se refiere a cualquier persona del pueblo. La ley ofrece una respuesta a su culpa sin exigir que ocupe un puesto de autoridad.

Explicación del versículo

La descripción repite la situación básica: alguien quebranta por error uno de los mandamientos de Jehová y resulta culpable. Ahora la persona no se presenta como sacerdote, asamblea o jefe. Pertenece al pueblo al que se dirige la instrucción general del capítulo.

El cambio de categoría no reduce la importancia de su relación con Dios. La ley dedica a esta persona un procedimiento propio y anunciará expresamente su perdón. La santidad del pacto alcanza la vida ordinaria, y la provisión divina también llega a ella.

«Una persona del pueblo»

נֶפֶשׁ אַחַת —*nefeš ʾaḥaṯ*— significa «una persona»; מֵעַם הָאָרֶץ —*mēʿam hāʾāreṣ*— la sitúa entre la gente del país o del pueblo. En esta secuencia, la expresión distingue al miembro común de Israel de los responsables ya mencionados. No exige identificarlo exclusivamente con una clase de campesinos.

Una estructura que abarca a todo Israel

Al recorrer los cuatro casos, se ve que nadie queda fuera de la responsabilidad ante los mandamientos. También se ve que Dios proporciona expiación a todos esos ámbitos. Los versículos siguientes presentan dos posibilidades de animal para esta persona, y ambas desembocan en la misma declaración de perdón (Levítico 4:31, 35).

---

28 cuando se le haga saber el pecado que cometió, traerá como su ofrenda una cabra hembra sin defecto, por el pecado que cometió.

Una cabra hembra por la falta reconocida

La persona presenta la ofrenda cuando llega a conocer su pecado. El animal señalado en esta primera posibilidad es una cabra hembra sin defecto.

Explicación del versículo

La ley enlaza el conocimiento de la falta con la presentación de la ofrenda. El pecado pudo cometerse inadvertidamente, pero ahora ha sido identificado y necesita una respuesta. La persona no debe permanecer en la situación anterior como si todavía ignorara lo sucedido.

La especificación del animal diferencia esta ofrenda de la del jefe, para quien se pidió un macho cabrío. En el versículo 32 se permitirá también una hembra del ganado ovino. Las dos posibilidades pertenecen al mismo caso de una persona del pueblo.

La precisión del hebreo

שְׂעִירַת עִזִּים —*śəʿîraṯ ʿizzîm*— identifica una cabra; el versículo añade expresamente «hembra» y «sin defecto». La redacción evita que el lector traslade automáticamente a este caso los requisitos de otras ofrendas, como el macho exigido en ciertos holocaustos.

Responder según la provisión recibida

La instrucción se concentra en lo que corresponde a esta persona. Las disposiciones del capítulo 5 ampliarán la atención a quienes tienen menos recursos (Levítico 5:7–13). Leídas dentro de su desarrollo, las leyes muestran que la culpa se toma en serio y que el acceso a la expiación recibe una regulación cuidadosa. El reconocimiento de una falta puede convertirse en el comienzo de una restauración.

---

29 Apoyará su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y degollará la ofrenda por el pecado en el lugar del holocausto.

La persona vincula su ofrenda con la falta cometida

La presentación exige la participación del oferente. La cabra no llega al altar como un regalo sin relación con su pecado.

Explicación del versículo

La persona apoya su mano sobre la cabeza del animal y lo degüella en el lugar del holocausto. El gesto vincula la ofrenda con quien la presenta, como en los casos anteriores del capítulo. Aunque no se trate de un sacerdote o dirigente, su respuesta ante Dios recibe instrucciones igualmente concretas.

El versículo llama al animal «la ofrenda por el pecado». Su finalidad ya ha sido definida por la falta reconocida y por el mandato que regula su presentación. La referencia al lugar del holocausto indica dónde se realiza la degollación, mientras que las instrucciones siguientes establecerán el uso de la sangre.

El oferente y el sacerdote participan de manera distinta

La persona realiza estas acciones y después el sacerdote se ocupa de la sangre y del altar. El procedimiento une una responsabilidad personal con la mediación sacerdotal. El reconocimiento de la culpa no queda absorbido por el oficio del sacerdote, y el oferente tampoco realiza por sí mismo todo el servicio sagrado.

La repetición incluye al miembro común de Israel

El gesto y la ubicación se parecen a lo establecido para el jefe (Levítico 4:24–26). La ofrenda de esta persona tiene también un lugar definido dentro del culto y culminará en una declaración de perdón. La atención del texto a su caso muestra que la necesidad individual recibe una respuesta expresa en la ley del pacto.

---

30 El sacerdote tomará con su dedo parte de su sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará toda su sangre al pie del altar.

El servicio sacerdotal por una persona del pueblo

La sangre de la cabra se aplica sobre los cuernos del altar del holocausto. La expiación de esta persona sigue el mismo ámbito ritual que la del jefe.

Explicación del versículo

El sacerdote toma sangre con su dedo, la pone sobre los cuernos del altar exterior y derrama el resto al pie de él. La secuencia reproduce las acciones del versículo 25. La persona del pueblo no queda relegada a una presentación informal: el sacerdote atiende su caso según el procedimiento establecido.

El texto no ordena introducir esta sangre en la tienda de reunión. Esa distinción sitúa la ofrenda junto a la del jefe y la diferencia de los novillos ofrecidos por el sacerdote ungido o por toda la asamblea. El alcance y el lugar de las aplicaciones de sangre ayudan a organizar el capítulo.

La base del altar

יְסוֹד —*yəsôḏ*— significa «base» o «fundamento». La sangre que no se ha empleado sobre los cuernos se derrama al pie del altar. La ubicación se especifica porque también esa parte del procedimiento está bajo la disposición divina.

El valor de una vida ordinaria ante Dios

La repetición del servicio sacerdotal para una sola persona muestra el cuidado de la ley por su relación con el Señor. Al avanzar hacia el versículo 31, el lector encuentra el mismo verbo de expiación y la misma promesa de perdón que aparecieron para el dirigente. La posición social distingue ciertos requisitos, pero no vuelve indiferente la culpa ni la restauración de alguien del pueblo.

---

31 Retirará toda su grasa como se retira la grasa del sacrificio de paz. El sacerdote la hará arder sobre el altar como aroma grato al SEÑOR. El sacerdote hará expiación por él y será perdonado.

Una ofrenda aceptada y una persona perdonada

El caso de la cabra hembra termina con la presentación de su grasa, un aroma grato a Jehová y la promesa personal de perdón.

Explicación del versículo

La grasa se retira conforme al procedimiento del sacrificio de paz y se hace arder sobre el altar. La mención de «aroma grato» expresa la presentación aceptable de esa porción delante del Señor. El perdón de la persona es la conclusión del servicio de expiación que el sacerdote realiza por ella.

La fórmula reúne la santidad del altar y la necesidad del oferente. La ley no termina con el cumplimiento externo de una tarea; anuncia que la falta reconocida recibe una respuesta de Dios. La persona que ha acudido según lo dispuesto puede escuchar una declaración de perdón.

El aroma grato en una ofrenda por el pecado

La misma expresión aparece en otras clases de sacrificios. Aquí muestra que el reconocimiento del pecado y la aceptación de una ofrenda no se excluyen: Dios ha dado un medio para atender la culpa. El aroma describe el favor con que recibe lo presentado conforme a su mandato, no una necesidad de alimentarse.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Dios con sinceridad cuando descubres tu pecado. El perdón no requiere que aparentes no haber fallado. En Jesucristo tienes al Salvador que se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio de aroma grato a Dios (Efesios 5:1–2). Su gracia te conduce a una vida renovada en amor; recibirla implica dejar de esconder la falta y responder a su llamado.

---

32 Si trae un cordero como su ofrenda por el pecado, traerá una hembra sin defecto.

La alternativa de una cordera

La persona del pueblo puede presentar también una hembra del ganado ovino. El cambio de animal conserva el propósito de la ofrenda.

Explicación del versículo

El versículo abre una segunda posibilidad dentro del mismo caso. No se introduce otro tipo de pecado ni una nueva categoría de oferente: continúa la instrucción para una persona que ha pecado por error. En lugar de una cabra hembra, puede llevar una cordera sin defecto.

La condición de hembra se declara expresamente. Aunque el nombre del animal aparece en español como «cordero», la frase siguiente determina el sexo requerido. Leer ambas partes juntas evita entender que la ley permite indistintamente un macho o una hembra en esta ofrenda.

Especie y condición del animal

כֶּבֶשׂ —*keḇeś*— designa un animal del ganado ovino. Aquí se añade נְקֵבָה תְּמִימָה —*nəqēḇāh ṯəmîmāh*—, «hembra sin defecto». La precisión corresponde al requisito de esta ofrenda y debe distinguirse del macho indicado para ciertos holocaustos.

Un desenlace compartido

Las dos posibilidades de una persona del pueblo tendrán el mismo resultado declarado. El versículo 31 lo anunció para la cabra y el 35 lo repetirá para la cordera. El énfasis recae en la expiación y el perdón, mientras la ley regula las formas concretas de presentar la ofrenda. Al compararlas, el lector reconoce flexibilidad dentro de lo expresamente dispuesto, sin perder la finalidad común de atender la culpa.

---

33 Apoyará su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la degollará como ofrenda por el pecado en el lugar donde se degüella el holocausto.

La cordera conserva el propósito de la ofrenda

El oferente apoya su mano sobre la cordera y la degüella como sacrificio por el pecado. La alternativa de animal no cambia la razón de su presentación.

Explicación del versículo

La secuencia sigue de cerca la establecida para la cabra en el versículo 29. El gesto sobre la cabeza vincula a la persona con la ofrenda que presenta, y la degollación se realiza en el lugar señalado. La continuidad confirma que se trata de dos posibilidades dentro de un mismo caso.

La frase «como ofrenda por el pecado» vuelve a definir el propósito del animal. Una cordera podía figurar en otras clases de ofrendas, pero aquí se presenta por la falta que el oferente ha conocido. La función del sacrificio se reconoce por el mandato y por el procedimiento que lo acompaña.

Un término que designa también al sacrificio

El hebreo repite חַטָּאת —*ḥaṭṭāʾṯ*— al hablar del animal y de su finalidad. En estas expresiones significa «ofrenda por el pecado». El contexto sacrificial permite distinguirlo del sentido de «pecado» como la transgresión cometida por la persona.

El mismo lugar, un servicio específico

La mención del lugar del holocausto sitúa la acción dentro del atrio. Las instrucciones de Levítico 6:25–26 confirmarán esa localización para las ofrendas por el pecado. Compartir un espacio con otros sacrificios no borra su función propia: el sacerdote debe proseguir con el tratamiento de la sangre y de las porciones conforme a esta ofrenda.

---

34 El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto y derramará toda su sangre al pie del altar.

La misma expiación para la alternativa ovina

La sangre de la cordera recibe el mismo tratamiento que la de la cabra. Ambas posibilidades se atienden mediante el servicio sacerdotal del altar exterior.

Explicación del versículo

El sacerdote toma parte de la sangre con su dedo y la pone sobre los cuernos del altar del holocausto. Después derrama el resto al pie del altar. La correspondencia con el versículo 30 confirma que el cambio de especie no introduce un procedimiento distinto en la aplicación de sangre.

La precisión importa para comprender el conjunto: la ley no exige sangre en el interior de la tienda para esta ofrenda, y tampoco autoriza al oferente a omitir el servicio del sacerdote. La persona presenta el animal y el sacerdote realiza la parte del rito que corresponde a su ministerio.

La continuidad entre las dos posibilidades

Los versículos 28–31 describen la cabra; los versículos 32–35 presentan la cordera. Al poner las secuencias una junto a otra, se reconocen acciones comunes: presentación, apoyo de la mano, degollación, aplicación de sangre, disposición de la grasa y anuncio de perdón. El capítulo explica cada posibilidad para que pueda cumplirse de manera concreta.

Lo que la repetición permite entender

El rito de una persona del pueblo no es un apéndice sin importancia al de los responsables principales. Tiene un desarrollo propio y una conclusión expresa. La ley contempla la falta de cada uno y proporciona

un servicio para atenderla. El último versículo reunirá esa atención individual con la promesa que atraviesa los distintos casos: la persona será perdonada.

---

35 Retirará toda su grasa como se retira la grasa del cordero del sacrificio de paz. El sacerdote hará arder esas partes sobre el altar, encima de las ofrendas quemadas al SEÑOR. El sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió, y será perdonado”».

El perdón cierra los distintos casos del capítulo

La ofrenda de la cordera concluye con la expiación por una persona y la promesa de perdón. El capítulo termina mirando al mismo propósito que ha guiado sus instrucciones.

Explicación del versículo

La grasa se retira como en el sacrificio de paz de ganado ovino y arde sobre el altar, encima de las ofrendas quemadas a Jehová. La comparación remite a Levítico 3:7–11, donde se especifican las partes de ese animal. La ofrenda de este caso conserva su finalidad de expiación por el pecado.

La última declaración se dirige a la persona que presentó la cordera: el sacerdote hará expiación por su falta y será perdonada. Esa misma promesa ya había aparecido para la asamblea, el jefe y quien presenta una cabra. Las diferencias de posición y de procedimiento se reúnen en una provisión de perdón concedida por Dios.

Cómo leer el conjunto

El capítulo distingue el alcance de la culpa, el animal presentado, los lugares donde se utiliza la sangre y el destino del cuerpo. Esas diferencias no deben borrarse; explican la organización del servicio. Al mismo tiempo, todos los casos parten de un mandamiento quebrantado y describen la respuesta requerida cuando se reconoce la falta.

Aplicación editorial

Descubrir tu pecado puede llevarte a la verdad y a la restauración. En lugar de ampararte en tu posición, tus costumbres o tu desconocimiento anterior, puedes acudir al Señor. Para el creyente, la confianza descansa en Jesucristo, cuya ofrenda única santifica a quienes se acercan a Dios mediante él (Hebreos 10:10–14). Su gracia te llama a vivir con una conciencia honesta y una disposición renovada para obedecer.

Capítulo 5

Faltas que requieren confesión y expiación

---

1 «Si alguien oye un llamamiento a testificar bajo juramento y es testigo de algo que ha visto o sabe, peca si no lo declara y cargará con su culpa.

El silencio de quien debe testificar

El primer caso trata de una persona que tiene información pertinente y calla después de ser llamada a declarar. La omisión también puede hacerla culpable.

Explicación del versículo

La persona ha visto algo o conoce lo ocurrido, de modo que puede actuar como testigo. El llamamiento bajo juramento la sitúa ante una responsabilidad concreta: aportar la verdad que sabe. El texto no describe una obligación de divulgar cualquier información privada, sino el silencio de un testigo requerido en el marco señalado.

El pecado consiste en no declarar. La ley muestra así que la culpa no nace solamente de hacer una acción prohibida; también puede surgir de retener el testimonio que corresponde dar. «Cargará con su culpa» expresa la responsabilidad que ese silencio deja sobre la persona.

El llamamiento bajo juramento

קוֹל אָלָה —*qôl ʾālāh*— se refiere a una proclamación de juramento o imprecación que exige el testimonio. La expresión incluye la seriedad de las consecuencias de ocultar la verdad. Proverbios 29:24 presenta una situación relacionada: alguien oye la imprecación y no declara, quedando vinculado con la conducta del ladrón.

Aplicación editorial

La fidelidad a la verdad puede exigir que hables cuando preferirías evitar dificultades. Examina qué responsabilidad tienes antes de justificar tu silencio como prudencia. Este pasaje conduce después a la confesión y la expiación: reconocer una omisión abre el camino para responder a Dios y corregirla, en vez de seguir protegiéndola.

---

[2] O si alguien toca cualquier cosa impura, ya sea el cadáver de un animal silvestre impuro, el cadáver de un animal doméstico impuro o el cadáver de un animal rastrero impuro, aunque no se dé cuenta de ello, quedará impuro y será culpable.

La impureza inadvertida también debe atenderse

El contacto con el cadáver de un animal impuro puede producir una condición ritual que la persona inicialmente desconoce. La ley contempla cómo tratar la culpa que llega a reconocer.

Explicación del versículo

Se mencionan animales silvestres, domésticos y pequeños animales que se desplazan por el suelo. El elemento común es el contacto con su cadáver. La instrucción pertenece al sistema de pureza que regula la vida de Israel alrededor del santuario.

«Aunque no se dé cuenta» mantiene la atención en una condición inadvertida. Al leer este caso junto al siguiente, se ve el tránsito del desconocimiento a la conciencia de la situación. El capítulo conduce a reconocerla, confesar la falta y presentar la ofrenda correspondiente.

Impureza ritual y culpa

טָמֵא —*ṭāmēʾ*— significa «impuro» dentro de estas disposiciones. No equivale por sí solo a una descripción del carácter moral de alguien. Levítico 11:39–40 prescribe lavado y espera hasta el anochecer para contactos con un animal muerto. La culpa de estos casos se comprende en relación con no haber atendido debidamente la condición impura, incluso porque al principio se desconocía.

La relación con el santuario

La pureza importa porque Dios habita en medio del pueblo. Levítico 15:31 relaciona expresamente la impureza con el peligro de contaminar su tabernáculo. Ese marco explica la seriedad del caso sin convertir todo contacto involuntario en una declaración de perversidad personal.

---

[3] O si alguien toca alguna impureza humana, de cualquier clase que pueda hacerlo impuro, y no se da cuenta de ello, cuando lo sepa será culpable.

Reconocer una impureza de origen humano

El caso anterior trató de animales; este abarca la impureza procedente de seres humanos. El momento de conocerla exige atender la responsabilidad que ha surgido.

Explicación del versículo

La redacción es general: se refiere a cualquier clase de impureza humana capaz de transmitirse por contacto conforme a la ley. Los capítulos posteriores desarrollarán situaciones particulares. Aquí interesa la persona que ha quedado afectada sin saberlo y después llega a conocerlo.

El versículo distingue lo que ocurrió de lo que la persona sabía al principio. Su desconocimiento no hace inexistente la condición ritual. Una vez advertida, debe responder de la manera indicada para tratar la culpa y restaurar el orden de pureza.

Una condición ritual no es una descalificación de la persona

Las leyes de Levítico 15:16–23 incluyen condiciones corporales ordinarias, con lavados y períodos de espera. Esas disposiciones muestran por qué la palabra «impureza» debe entenderse en su contexto. La situación ritual requiere atención; no autoriza a atribuir maldad a una persona por sus procesos corporales.

Del conocimiento a la respuesta

La frase «cuando lo sepa» enlaza este caso con el de los juramentos del versículo 4. El desarrollo culmina en la confesión de la falta concreta. El capítulo aborda así situaciones diferentes dentro de un mismo movimiento: algo no ha sido atendido como correspondía, llega a conocerse y debe ser tratado ante Dios mediante la provisión que él establece.

---

4 O si alguien jura a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, cualquiera de las cosas que una persona pueda expresar a la ligera bajo juramento, y no se da cuenta de ello, cuando lo sepa será culpable de alguna de estas cosas.

Las consecuencias de jurar a la ligera

La palabra pronunciada sin reflexión puede crear una obligación seria. El texto llama a reconocer la culpa asociada a ese juramento.

Explicación del versículo

El caso presenta a alguien que jura con sus labios hacer mal o hacer bien. La pareja de expresiones abarca ampliamente lo que puede prometerse; el énfasis está en la ligereza con que la persona se compromete. El juramento no pierde su seriedad porque se haya pronunciado impulsivamente.

La frase sobre no darse cuenta y después saberlo destaca el reconocimiento posterior. La persona llega a advertir lo que ha dicho y su responsabilidad. El capítulo no le permite resolver el problema ignorando sus propias palabras: la confesión del versículo siguiente incluye este caso.

El verbo de la expresión precipitada

לְבַטֵּא בִשְׂפָתַיִם —*ləḇaṭṭē’ ḇiśfāṯayim*— expresa pronunciar con los labios, aquí de manera precipitada. El contexto explica la ligereza que comunica la traducción. La seriedad del nombre de Dios y de los compromisos humanos exige una palabra responsable.

Aplicación editorial

Antes de comprometerte, considera lo que estás diciendo y si corresponde a la voluntad de Dios. La frase «hacer mal» no vuelve legítimo lo malo por haber sido jurado. Jesús lleva la atención a una veracidad que

no necesita multiplicar juramentos para parecer confiable: que tu sí sea sí y tu no sea no (Mateo 5:33–37). La fidelidad comienza también en el cuidado de lo que sale de tus labios.

---

5 Cuando sea culpable de alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó.

Confesar la falta concreta

La respuesta a los casos anteriores incluye reconocer expresamente aquello en que se pecó. La ofrenda no sustituye esa honestidad.

Explicación del versículo

«Alguna de estas cosas» reúne las situaciones descritas: el silencio del testigo, la impureza no atendida y el juramento precipitado. Sus circunstancias difieren, pero quien resulta culpable debe confesar la falta. El mandato pasa de identificar el problema a reconocerlo.

La expresión «aquello en que pecó» dirige la confesión hacia lo ocurrido. Una declaración vaga de imperfección no cumple por sí sola esa función si se utiliza para evitar el asunto concreto. El texto prepara la presentación de la ofrenda del versículo 6 sin separar el servicio sacrificial del reconocimiento del pecado.

La palabra hebrea

וְהִתְוַדָּה —*wəhiṯwaddāh*— significa «y confesará». Describe una admisión expresa de la falta. El versículo no reproduce una oración fija; señala lo que debe reconocerse, permitiendo que cada caso sea atendido según su realidad.

Aplicación editorial

Al descubrir tu pecado, puedes nombrarlo ante Dios sin convertir la confesión en una defensa. El salmista dejó de ocultar su culpa y encontró perdón (Salmos 32:3–5). 1 Juan 1:8–9 también une la verdad sobre nuestra condición con la fidelidad de Dios para perdonar. La gracia de Jesucristo te permite responder con sinceridad y abandonar aquello que necesitas confesar.

---

6 Llevará al SEÑOR, como reparación por el pecado que cometió, una hembra del rebaño, una cordera o una cabra, como ofrenda por el pecado. El sacerdote hará expiación por él, por su pecado.

La confesión conduce a la ofrenda por el pecado

La persona presenta una cordera o una cabra. El sacerdote realiza la expiación por la falta que ha sido reconocida.

Explicación del versículo

Después de ordenar la confesión, la ley indica qué debe llevarse a Jehová. La ofrenda corresponde a los casos de los versículos anteriores y se parece a las posibilidades ya dadas a una persona del pueblo en el capítulo 4. Debe ser una hembra del rebaño, ovina o caprina.

El final del versículo identifica la clase de sacrificio: es una ofrenda por el pecado, y el sacerdote hace expiación por la persona. La respuesta une el reconocimiento de la falta con el medio de acercamiento dispuesto por Dios.

Por qué aparece la palabra «reparación»

El hebreo utiliza אָשָׁם —*ʾāšām*— para la responsabilidad o reparación que se lleva, pero llama al animal חַטָּאת —*ḥaṭṭāʾṯ*—, «ofrenda por el pecado». El contexto permite distinguir este uso del nombre técnico «ofrenda por la culpa», que aparecerá desde el versículo 15 con un carnero y reglas propias.

La provisión continúa según los recursos

La ley no cierra el caso para quien carece de un animal del rebaño. Los versículos siguientes permiten aves y, si tampoco alcanza para ellas, harina. Esas alternativas mantienen la posibilidad de recibir expiación sin exigir que todos dispongan del mismo patrimonio. La necesidad de reconocer la falta y la atención de Dios a quien la presenta se conservan en cada opción.

---

7 Si no le alcanza para una oveja o una cabra, llevará al SEÑOR como reparación por el pecado que cometió dos tórtolas o dos pichones de paloma, una como ofrenda por el pecado y otra como holocausto.

La falta de recursos no impide presentar la ofrenda

Quien no puede costear una oveja o una cabra puede llevar dos aves. Dios adapta lo requerido a la capacidad de la persona.

Explicación del versículo

La condición es económica: «si no le alcanza». La persona sigue siendo responsable de su falta, pero la ley contempla su dificultad material y dispone una alternativa. Puede presentar dos tórtolas o dos pichones de paloma, especies ya admitidas entre las ofrendas de aves.

Las dos aves tienen funciones distintas: una es ofrenda por el pecado y la otra holocausto. Los versículos 8–10 explicarán el orden y el procedimiento de cada una. No se trata simplemente de dos animales intercambiables para una misma acción.

La imagen hebrea de los recursos

El original habla de que «su mano no alcance» lo suficiente para un animal del rebaño: לֹא תַגִּיעַ יָדוֹ —*lōʾ ṯaggîaʿ yāḏô*—. La mano representa aquí la capacidad de disponer de lo necesario. «No le alcanza» comunica en español esa realidad material.

La aceptación y el valor de la ofrenda

La promesa de perdón del versículo 10 no es menor que la anunciada para quien lleva una cabra o una cordera. La reducción del costo no reduce la seriedad de la culpa ni el cuidado de Dios por la persona. Este caso permite comprender cómo las disposiciones sacrificiales procuran que la pobreza no cierre el camino señalado para responder al pecado.

---

8 Las llevará al sacerdote, que presentará primero la destinada a ofrenda por el pecado. Le retorcerá la cabeza por la nuca, pero no la separará del cuerpo.

Primero se presenta la ofrenda por el pecado

El sacerdote comienza con el ave destinada a tratar la falta. La segunda será ofrecida después como holocausto.

Explicación del versículo

Las dos aves se llevan al sacerdote, que cumple una función directa en su preparación. La ley marca el orden: primero la ofrenda por el pecado. Ese paso atiende la culpa por la que la persona ha acudido; el holocausto pertenece al segundo momento del procedimiento.

La acción sobre la cabeza se realiza por la nuca, sin separarla del cuerpo. El detalle distingue esta preparación de la indicada para el ave presentada como holocausto en Levítico 1:15–17. Las mismas especies pueden utilizarse en ofrendas diferentes, pero cada una conserva sus instrucciones propias.

El vocabulario de la preparación

וּמָלַק —*ûmālaq*— designa la acción del sacerdote sobre la cabeza del ave. La frase posterior, «no la separará», delimita cómo debe realizarse aquí. Esa precisión forma parte del procedimiento antes de la aplicación de sangre del versículo siguiente.

Una alternativa plenamente regulada

La menor capacidad económica del oferente no deja su sacrificio sin un servicio definido. La ley establece quién actúa, qué ave se presenta primero y cómo se prepara. El propósito sigue siendo atender la falta de la persona y conducir a la expiación anunciada al final. La alternativa de las aves tiene un lugar propio dentro de la provisión de Dios para quien no dispone de una oveja o una cabra.

---

9 Rociará parte de la sangre de la ofrenda por el pecado sobre la pared del altar, y el resto de la sangre se escurrirá al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado.

La sangre del ave en la ofrenda por el pecado

Una parte se rocía sobre la pared del altar y el resto se escurre en su base. Este procedimiento corresponde al ave presentada primero.

Explicación del versículo

El sacerdote utiliza la sangre de la ofrenda por el pecado en el altar exterior. La instrucción se adapta al ave sin reproducir exactamente el procedimiento del ganado del capítulo 4. Allí se ponía sangre sobre los cuernos del altar; aquí se menciona su pared.

Después de rociar una parte, la sangre restante se escurre al pie del altar. Ambos destinos se indican dentro de una misma acción ritual. La frase final, «es una ofrenda por el pecado», confirma que el tratamiento descrito pertenece a esa clase de sacrificio.

La pared y la base del altar

קִיר הַמִּזְבֵּחַ —*qîr hammizbēaḥ*— significa «la pared del altar». El texto distingue esa superficie de su base, donde llega el resto de la sangre. La distinción ayuda a reconocer las acciones sin confundirlas con la aplicación interior del novillo del sacerdote ungido.

La continuidad con las leyes de la sangre

Levítico 17:11 relaciona la vida y la sangre con la expiación dada por Dios sobre el altar. Este caso muestra su tratamiento en la alternativa ofrecida a la persona de menos recursos. La presentación es menos costosa, pero el uso de la sangre conserva una función sagrada regulada por el Señor.

---

10 La segunda la preparará como holocausto, conforme a lo prescrito. El sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió, y será perdonado.

El holocausto completa la ofrenda de las dos aves

Después de la ofrenda por el pecado, el sacerdote presenta la segunda ave. La secuencia termina con la promesa de perdón para la persona.

Explicación del versículo

La segunda ave se prepara como holocausto «conforme a lo prescrito». Esa expresión remite al procedimiento de Levítico 1:14–17. La ley utiliza instrucciones ya dadas y precisa cómo se combinan aquí dos clases de ofrenda.

El orden establecido en el versículo 8 se cumple por completo: primero el sacrificio por el pecado y después el holocausto. El capítulo no explica cada detalle de esa sucesión mediante un simbolismo nuevo; declara el servicio que el sacerdote debe realizar y el beneficio que recibe el oferente.

El mismo perdón para quien tiene menos

La persona que no podía disponer de un animal del rebaño escucha la misma conclusión que aparecía en el capítulo 4: el sacerdote hará expiación por ella y será perdonada. La sustitución prevista no produce un perdón parcial. Dios ha autorizado esta presentación dentro de su pacto.

Aplicación editorial

Tu condición económica no determina el valor que tienes ante Dios. Este pasaje muestra su atención a quien carece de recursos dentro de las disposiciones de Israel. En la vida cristiana, la esperanza de salvación descansa en la entrega de Jesucristo, no en la capacidad de comprar una ofrenda. Puedes acercarte a él con fe y responder a su gracia con una vida sincera y obediente.

---

11 Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones de paloma, traerá por el pecado que cometió una ofrenda de unos dos litros de harina fina, como ofrenda por el pecado. No pondrá aceite sobre ella ni pondrá incienso sobre ella, porque es una ofrenda por el pecado.

Harina como ofrenda por el pecado de quien no puede llevar aves

La ley contempla una necesidad aún mayor. Si tampoco alcanza para dos aves, puede presentarse una cantidad determinada de harina fina.

Explicación del versículo

La disposición conserva el propósito de tratar el pecado y reduce de nuevo el costo de la presentación. La persona no queda excluida porque carece incluso de las dos aves permitidas en el caso anterior. Dios dispone una ofrenda que puede llevar al sacerdote.

Aunque se utiliza harina, esta presentación se identifica expresamente como ofrenda por el pecado. Se prohíbe añadir aceite e incienso. La diferencia con la ofrenda de cereal de Levítico 2:1–3 impide confundir dos sacrificios que comparten un ingrediente, pero tienen funciones distintas.

La cantidad del original

El hebreo indica עֲשִׂירִת הָאֵפָה —*ʿăśîriṯ hāʾêfāh*—, «la décima parte de un efa». La equivalencia aproximada de unos dos litros permite al lector actual comprender la cantidad. Es una medida de capacidad para la harina, no un peso fijado en kilogramos.

La excepción que Dios establece

Aquí se autoriza una ofrenda por el pecado sin degollar un animal nuevo. El perdón del versículo 13 se apoya en esa disposición divina. Al relacionar el pasaje con Hebreos, conviene conservar el marco de su argumento: la insuficiencia de los sacrificios repetidos y la eficacia de la entrega de Cristo, que quita el pecado de manera definitiva (Hebreos 9:24–26).

---

12 La llevará al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella un puñado como su porción memorial y lo hará arder sobre el altar, encima de las ofrendas quemadas al SEÑOR. Es una ofrenda por el pecado.

Un puñado de harina representa la ofrenda

El sacerdote toma la porción memorial y la hace arder sobre el altar. La harina se presenta por el pecado conforme a la alternativa autorizada.

Explicación del versículo

La persona lleva su harina al sacerdote. Él toma un puñado, que será la porción destinada al altar, y lo hace arder encima de las ofrendas quemadas a Jehová. El resto recibirá el destino indicado en el versículo siguiente.

La acción se parece a la de la ofrenda de cereal del capítulo 2, pero conserva la diferencia señalada en el versículo 11: no se añade aceite ni incienso. El texto vuelve a llamarla ofrenda por el pecado para mantener clara su función dentro de este caso.

¿Qué es la porción memorial?

אַזְכָּרָתָהּ —*ʾazkārāṯāh*— designa la porción memorial de la ofrenda. El puñado se presenta sobre el altar en relación con el conjunto que la persona ha traído. La expresión ya apareció en Levítico 2:2; aquí se emplea dentro de la provisión para quien no puede llevar aves.

Una presentación aceptada dentro del culto

La alternativa económica no queda fuera del servicio sacerdotal. La persona sigue llevando su ofrenda al lugar dispuesto, y el sacerdote presenta una parte sobre el altar. El capítulo afirma así que la atención al pobre puede conservar tanto la accesibilidad de la ofrenda como la seriedad de responder al pecado. Su condición material es contemplada dentro de la ley del pacto.

---

13 El sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será
perdonado. Lo que reste será para el sacerdote, como la ofrenda de cereal».

Perdón para el oferente y sustento para el sacerdote

La ofrenda de harina concluye con una promesa de perdón y una disposición sobre la porción que no se ha quemado.

Explicación del versículo

«Alguna de estas cosas» remite a los casos que dieron origen a la instrucción. La persona ha reconocido su falta y presentado lo que sus recursos permiten conforme a la ley. El sacerdote hace expiación por ella y se anuncia que será perdonada.

El resultado es el mismo que para quien podía llevar aves o una hembra del rebaño. La progresión económica del pasaje termina sin graduar la calidad del perdón según el costo de la ofrenda. La provisión de Dios atiende a la persona en su situación real.

El destino de la harina restante

Después del puñado memorial, la harina restante corresponde al sacerdote «como la ofrenda de cereal». La comparación se refiere aquí a su distribución. Levítico 2:3 había asignado el resto de aquella ofrenda a Aarón y sus hijos. El paralelo permite entender por qué no se quema toda la harina presentada en este caso.

Cómo se cierra esta sección

Los versículos 1–13 han unido faltas concretas, confesión, expiación y atención a los recursos del culpable. La combinación evita separar la sinceridad interior de una respuesta concreta delante de Dios. A continuación comienza una nueva instrucción sobre la ofrenda por la culpa, en la que la restitución material tendrá un papel explícito.

La ofrenda por la culpa y la restitución

14 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Comienza la instrucción sobre la ofrenda por la culpa

Una nueva palabra a Moisés abre otra unidad. La enseñanza atenderá las faltas que requieren reparar lo afectado y presentar una ofrenda.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» señala una transición dentro de las leyes de los sacrificios. La sección anterior terminó con la ofrenda de harina y el perdón de la persona. Ahora se introduce el caso de una infidelidad respecto de las cosas sagradas.

El procedimiento combinará un carnero sin defecto con la restitución de lo que corresponde al Señor. El desarrollo continuará en Levítico 6:1–7, donde el perjuicio al prójimo también se describe como infidelidad contra Jehová. Leer ambas secciones juntas permite comprender la relación entre la adoración y el trato de lo confiado.

Qué distingue esta unidad

En los versículos 15–16 se especifican la valoración del carnero, la restitución y un suplemento sobre el valor afectado. La ofrenda no sirve para dejar sin resolver la pérdida material. La respuesta a Dios incluye atender aquello que fue tomado o usado indebidamente.

La ubicación en el conjunto de Levítico

Los capítulos iniciales van identificando distintos aspectos del acercamiento a Dios: presentación, gratitud, comunión, pecado y reparación. La nueva instrucción añade precisión sin separar esos ámbitos. Lo consagrado al Señor y la justicia en las relaciones forman parte de una vida que debe responder a su santidad. La fórmula introductoria ayuda a reconocer ese nuevo énfasis y a leer los requisitos siguientes como una unidad coherente.

---

15 «Cuando una persona cometa una infidelidad y peque por error respecto a las cosas sagradas del SEÑOR, llevará al SEÑOR, como reparación, un carnero sin defecto del rebaño, según tu valoración en siclos de plata —de unos once gramos por siclo—, conforme al siclo del santuario, como ofrenda por la culpa.

Reparar una falta contra lo consagrado a Jehová

El caso trata de una infidelidad cometida por error respecto de las cosas sagradas. Se requiere un carnero sin defecto valorado según la medida del santuario.

Explicación del versículo

Lo consagrado a Jehová tiene un destino que debe respetarse. La persona ha faltado a esa responsabilidad, aunque su acción se describe como inadvertida. Debe presentar la ofrenda por la culpa, y el versículo siguiente añadirá la restitución de lo afectado.

El animal señalado es un carnero, un macho del ganado ovino. La condición de estar sin defecto y la valoración prescrita forman parte de la instrucción. La reparación material se distinguirá de la ofrenda: devolver lo debido y presentar el sacrificio son acciones relacionadas, pero no intercambiables.

Infidelidad y ofrenda por la culpa

מַעַל —*maʿal*— expresa una infidelidad o violación de confianza. Aquí afecta a las cosas sagradas. אָשָׁם —*ʾāšām*— designa en este contexto la ofrenda por la culpa, también llamada de reparación por su relación con restituir lo debido.

El siclo como medida de valor

El siclo es una unidad de peso aplicada a la plata. La equivalencia de unos once gramos es aproximada y permite comprender la valoración; no indica una moneda moderna de importe fijo. Levítico 27:25 vuelve a precisar el patrón del santuario y su división en veinte geras. El pasaje establece una valoración regulada, sin proporcionar aquí un precio único del carnero para todos los casos.

---

16 Hará restitución por la falta cometida respecto a lo consagrado, añadirá un veinte por ciento y lo dará al sacerdote. El sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado.

La expiación incluye restituir lo que se debe

La persona repone lo afectado, añade una quinta parte y entrega la reparación al sacerdote. Después se anuncia la expiación y el perdón.

Explicación del versículo

El sacrificio no permite conservar el beneficio obtenido de una falta contra lo sagrado. La instrucción exige devolver lo debido y añadir un suplemento. Esa reparación atiende la dimensión material de la infidelidad descrita en el versículo anterior.

El sacerdote recibe lo restituido y realiza la expiación mediante el carnero. La ley mantiene juntas la responsabilidad por lo afectado y la necesidad de perdón ante Jehová. La devolución no sustituye la ofrenda, y la presentación del animal no sustituye la devolución.

¿Cuánto es la quinta parte?

La expresión hebrea indica añadir «su quinta parte», חֲמִישִׁתוֹ —*ḥămîšiṯô*—. La traducción «un veinte por ciento» comunica esa proporción: si lo debido tiene un valor de cien unidades, se añaden veinte y se entregan ciento veinte en total. Se calcula sobre el valor que debe reponerse.

Aplicación editorial

Si tu falta ha producido una pérdida que puedes reparar, busca cómo hacerlo. Una expresión de arrepentimiento puede requerir devolver lo retenido y asumir un costo concreto. La relación de este pasaje con Levítico 6:4–7 muestra esa misma atención al daño causado al prójimo. La gracia de Dios te conduce a actuar con verdad e integridad; la reparación es una respuesta al mal reconocido, no una compra de su favor.

---

17 Si alguien peca y hace alguna de las cosas que los mandamientos del SEÑOR prohíben, aunque no lo sepa, será culpable y cargará con su culpa.

El desconocimiento no hace inexistente la falta

La ley considera a quien quebranta un mandamiento sin saberlo. La responsabilidad ante Dios no depende solamente de lo que la persona percibe.

Explicación del versículo

El caso está expresado de manera más general que la falta contra las cosas sagradas. Alguien hace algo que los mandamientos de Jehová prohíben y, aunque no lo sepa, resulta culpable. La conducta tiene una realidad ante Dios incluso antes de que quien la cometió comprenda su alcance.

«Cargará con su culpa» señala la responsabilidad que debe atenderse. El siguiente versículo dispone una ofrenda y anuncia el perdón. La instrucción no termina en el peso de la falta: abre un camino para que la persona responda al error en que incurrió.

La frase del hebreo

וְלֹא יָדַע —*wəlōʾ yāḏaʿ*— significa «y no lo sabía». El contraste con la culpa destaca que la norma del pacto no nace de la percepción individual. La voluntad de Dios expresada en sus mandamientos es la referencia para reconocer lo ocurrido.

Aplicación editorial

Descubrir una falta puede ser doloroso, pero también te permite dejar de caminar en ella. Recibe la corrección con disposición para aprender, en vez de aferrarte a que antes no comprendías. El salmista pidió a Dios ser absuelto de sus errores ocultos (Salmos 19:12). Esa petición une humildad y esperanza: el Señor conoce lo que necesitas reconocer y puede conducirte a una respuesta sincera.

---

18 Llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, según tu valoración, como ofrenda por la culpa. El sacerdote hará expiación por él, por el error en que incurrió sin saberlo, y será perdonado.

Una provisión de perdón para el error inadvertido

El sacerdote presenta la ofrenda por la culpa de la persona. El mandato atiende la falta cometida sin conocimiento y concluye con una promesa.

Explicación del versículo

La persona lleva un carnero sin defecto conforme a la valoración establecida. El animal coincide con el requerido en el caso anterior de la ofrenda por la culpa. El sacerdote lo recibe para hacer expiación por el error en que incurrió el oferente.

El desconocimiento no había eliminado la falta, pero tampoco impide que sea atendida mediante la provisión de Dios. La conclusión «será perdonado» sitúa la instrucción dentro de una respuesta de misericordia. La seriedad de la culpa y la posibilidad de restauración se mantienen juntas.

La reiteración del error

El hebreo reúne formas relacionadas: שִׁגְגָתוֹ אֲשֶׁר שָׁגָג —*šiḡḡāṯô ʾăšer šāḡāḡ*—, «el error en que se equivocó». La repetición refuerza la descripción de una falta inadvertida. El texto se concentra en la responsabilidad y el perdón de ese caso.

Comparación con la restitución anterior

A diferencia del versículo 16, aquí no se identifica una pérdida determinada que deba reponerse ni se ordena añadir una quinta parte. La instrucción que se expresa es llevar el carnero y recibir el servicio de expiación. Atender a lo que cada caso dispone permite comprender la variedad de situaciones cubiertas por la ofrenda por la culpa sin trasladar automáticamente todos sus requisitos de una a otra.

---

19 Es una ofrenda por la culpa; ciertamente ha incurrido en culpa contra el SEÑOR».

La culpa se reconoce delante de Jehová

La frase final identifica la ofrenda y reafirma a quién afecta la falta. El caso tiene que ser atendido ante el Señor.

Explicación del versículo

«Es una ofrenda por la culpa» resume la presentación del carnero descrita en el versículo anterior. La afirmación siguiente insiste en la responsabilidad: la persona ha incurrido realmente en culpa contra Jehová. El desconocimiento inicial no convierte su conducta en algo ajeno a la relación con él.

El capítulo ya anunció que será perdonada cuando se realice la expiación conforme a lo dispuesto. Por eso esta conclusión debe leerse junto a esa promesa. Su seriedad da peso al perdón: Dios atiende una falta verdadera y proporciona una respuesta para ella.

Una afirmación enfática

El hebreo enlaza el nombre אָשָׁם —*ʾāšām*, «culpa» u «ofrenda por la culpa»— con la expresión אָשֹׁם אָשַׁם —*ʾāšōm ʾāšam*—, una reiteración verbal enfática. La traducción «ciertamente ha incurrido en culpa» expresa esa insistencia.

La relación con el Siervo del Señor

Isaías 53:10–12 utiliza el término de la ofrenda por la culpa al hablar de la vida del Siervo, que carga con el pecado de muchos. Esa relación ayuda al lector cristiano a comprender la entrega de Jesucristo: él atiende nuestra necesidad de reconciliación mediante su propia vida. La gracia que recibes descansa en ese Salvador y te llama a responder con arrepentimiento y fidelidad.

Capítulo 6

Restitución por el daño al prójimo

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La restitución por el daño al prójimo

La nueva instrucción atiende engaños y apropiaciones que perjudican a otra persona. La reparación del daño se une a la expiación delante de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula introductoria abre un caso relacionado con las ofrendas por la culpa del capítulo anterior. Allí se trató la infidelidad respecto de lo consagrado al Señor; ahora se consideran bienes y responsabilidades en las relaciones entre personas. La ley no separa la fidelidad religiosa de la honestidad con el prójimo.

Los versículos siguientes reunirán varias situaciones: negar lo confiado, apoderarse de bienes, extorsionar y ocultar algo perdido mediante un juramento falso. La respuesta deberá incluir devolver lo que corresponde a su dueño, añadir una quinta parte y presentar un carnero.

Una diferencia de numeración

En la numeración hebrea, los versículos 1–7 de este capítulo corresponden a Levítico 5:20–26. El contenido es el mismo; cambia el lugar donde se establece el límite entre capítulos. Por ello esta instrucción puede aparecer al final del capítulo 5 en algunos textos y recursos.

La unidad de la respuesta

La apertura sitúa todo el procedimiento bajo la palabra del Señor. El culpable debe atender a la persona perjudicada y acercarse a Dios conforme a lo dispuesto. La relación entre altar y reconciliación también aparece en la enseñanza de Jesús, que llama a buscar al hermano antes de continuar con la ofrenda (Mateo 5:23–24). La adoración implica una vida que toma en serio al prójimo.

---

2 «Si alguien peca y comete una infidelidad contra el SEÑOR al engañar a su prójimo respecto de algo que se le confió, de una prenda que recibió o de algo robado, o al extorsionar a su prójimo,

Engañar al prójimo es una infidelidad contra Jehová

La ley describe faltas en el trato de bienes y responsabilidades confiadas. Desde el comienzo afirma que ese daño compromete la fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

El caso abarca negar algo recibido en confianza, retener lo entregado, robar o extorsionar. Las situaciones tienen formas distintas, pero coinciden en aprovecharse de otra persona. La declaración inicial las llama una infidelidad contra Jehová.

Esa manera de describirlas da al vínculo con el prójimo una dimensión que no puede resolverse solamente protegiendo la apariencia religiosa. Quien administra lo ajeno, recibe una garantía o dispone de poder sobre otra persona debe responder por el uso que hace de esa posición.

El lenguaje de la confianza

פִּקָּדוֹן —*piqqāḏôn*— designa algo depositado o confiado. La expresión תְּשׂוּמֶת יָד —*təśûmeṯ yāḏ*— se refiere a lo puesto en manos de alguien y aquí se traduce «prenda». El contexto reúne bienes que una persona tiene bajo su poder, pero cuya posesión no le concede derecho a apropiárselos.

Aplicación editorial

Examina cómo tratas el dinero, los objetos o las responsabilidades que otros dejan en tus manos. La confianza recibida puede hacer fácil ocultar un abuso; el texto te llama a reconocer que Dios también está implicado en tu honestidad. La respuesta que seguirá comienza por devolver lo retenido. La integridad se expresa en atender lo que realmente debes a la persona afectada.

---

3 o si encuentra algo perdido y lo niega, jurando en falso sobre cualquiera de estas cosas con las que una persona puede pecar,

Encontrar algo no convierte en dueño a quien lo encuentra

El caso incluye ocultar un bien perdido y sostener la mentira mediante un juramento falso.

Explicación del versículo

La persona encuentra algo que pertenece a otro, lo niega y jura falsamente. La falta reúne apropiación y engaño: además de retener el bien, utiliza sus palabras para cerrar al dueño la posibilidad de recuperarlo.

La expresión «cualquiera de estas cosas» conecta este caso con la lista anterior. El juramento puede emplearse para negar lo confiado, lo robado o lo obtenido mediante abuso. La ley atiende tanto la pérdida material como la falsedad con que se pretende ocultarla.

La gravedad de jurar en falso

וְנִשְׁבַּע עַל־שָׁקֶר —*wənišbaʿ ʿal-šāqer*— significa «y jura falsamente». La palabra comprometida agrava la ruptura de confianza. No vuelve verdadero lo afirmado ni elimina la responsabilidad por el bien retenido.

Aplicación editorial

Cuando una mentira protege una ventaja injusta, corregir las palabras y devolver lo ajeno pertenecen a una misma respuesta. Puedes preguntarte si estás usando explicaciones o promesas para conservar algo que no te corresponde. Jesús llama a una veracidad reconocible en el sí y el no de cada día (Mateo 5:33–37). La fidelidad de tus palabras debe acompañarse de la honestidad de tus acciones.

---

4 cuando haya pecado y sea culpable, devolverá lo que robó, lo que obtuvo por extorsión, lo que se le confió o lo perdido que encontró,

Devolver lo que se tomó o retuvo

La respuesta empieza por una restitución concreta. El culpable debe atender el bien que pertenece a la persona perjudicada.

Explicación del versículo

La enumeración vuelve sobre los casos anteriores: robo, extorsión, depósito confiado y objeto perdido. Cada forma de apropiación conduce al mismo deber de devolver. La variedad de circunstancias no permite conservar el provecho de la falta.

El mandato convierte el reconocimiento de la culpa en una acción comprobable. La persona no presenta primero una ofrenda para dejar intacta la pérdida de su prójimo. El procedimiento incluye restituir y después acudir con la ofrenda por la culpa, según los versículos 5–6.

La palabra de la restitución

וְהֵשִׁיב —*wəhēšîḇ*— expresa «devolverá» o «restituirá». Aquí tiene objetos concretos: aquello que se robó, se retuvo o se encontró. La devolución responde a la realidad del daño; no queda reducida a expresar pesar por haber actuado mal.

Aplicación editorial

Si reconoces que tienes algo ajeno injustamente, busca cómo entregarlo a quien corresponde. En el encuentro de Zaqueo con Jesús, la decisión de restituir acompaña la llegada de la salvación a su casa (Lucas 19:8–10). El Salvador busca al perdido y transforma su respuesta hacia otros. La reparación es fruto de esa respuesta, y no el precio con que Zaqueo compra la misericordia de Cristo.

---

5 o cualquier cosa sobre la que haya jurado en falso. Lo restituirá por entero y añadirá un veinte por ciento; se lo entregará a su dueño el día en que haga reparación por su culpa.

Restituir por entero y añadir una quinta parte

El dueño debe recibir lo que perdió y el suplemento establecido. La reparación se entrega a la persona afectada, no se sustituye por una ofrenda al santuario.

Explicación del versículo

La instrucción abarca también cualquier bien ocultado mediante un juramento falso. La restitución debe ser íntegra: quien dañó a otro no puede limitarse a devolver una parte y dar por cerrada su responsabilidad.

Además del valor debido, añade un veinte por ciento. La misma proporción apareció en el caso de lo consagrado a Jehová (Levítico 5:16). Aquí se especifica que el pago va a su dueño. El carnero que se presentará al sacerdote pertenece a otra parte del procedimiento.

El momento de reparar

«El día en que haga reparación por su culpa» vincula la devolución con la respuesta que la persona está dando ante su falta. El texto no deja la restitución como una posibilidad indefinida para después de la ofrenda. La responsabilidad hacia el dueño debe ser atendida dentro de esa misma respuesta.

Aplicación editorial

El arrepentimiento puede requerir que asumas una pérdida y renuncies al beneficio que habías conservado. Si puedes devolver lo ajeno, hacerlo forma parte de caminar en la verdad. La gracia de Dios no convierte en indiferente lo que le ocurrió a la otra persona; te da una razón para buscar una reparación sincera y dejar de sostener el daño mediante nuevas excusas.

---

[6] Llevará al sacerdote, como ofrenda por su culpa al SEÑOR, un carnero sin defecto del rebaño, según tu valoración.

La ofrenda atiende la culpa ante el Señor

Después de señalar la restitución al prójimo, la ley dispone un carnero como ofrenda por la culpa a Jehová.

Explicación del versículo

La devolución y el suplemento atienden lo que corresponde al dueño. Ahora la persona lleva un carnero sin defecto al sacerdote. El daño al prójimo había sido llamado infidelidad contra Jehová; por eso la respuesta incluye expiación delante de él.

El animal y su valoración siguen la clase de ofrenda presentada en el capítulo anterior. La ley conserva una relación entre el reconocimiento de la responsabilidad, la reparación y el servicio sacerdotal. Ninguno de esos elementos debe utilizarse para omitir los demás.

La expresión «por su culpa»

אָשָׁם —*ʾāšām*— relaciona la culpa con la ofrenda dispuesta para atenderla. En este caso, el carnero se presenta a Jehová y el sacerdote realiza el servicio. El perdón se anunciará en el versículo siguiente como resultado de acogerse a esa provisión.

El horizonte de la reconciliación

La instrucción une la relación con Dios y la responsabilidad frente a otros. Su propósito no es permitir que alguien pague al santuario para conservar lo robado. La secuencia ya exigió devolverlo a su dueño. Al comprender ese orden, se reconoce una respuesta completa: la verdad sobre lo hecho, la reparación material y la expiación delante del Señor.

---

[7] El sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR, y será perdonado por cualquiera de las cosas que haya hecho y por las que haya incurrido en culpa».

La responsabilidad reconocida puede recibir perdón

El caso termina con una declaración de expiación y perdón. La lista de faltas no deja al culpable sin un camino de retorno.

Explicación del versículo

El sacerdote hace expiación delante de Jehová por la persona que ha respondido según las instrucciones. La frase final abarca los casos de esta sección: el engaño sobre bienes confiados, el robo, la extorsión y la negación de lo encontrado bajo juramento falso.

El perdón se anuncia después de las disposiciones de restitución y ofrenda. Esa secuencia mantiene la seriedad del daño y la realidad de la misericordia. Dios no obliga al culpable a fingir que no hizo nada; le pide reconocer su responsabilidad y atenderla.

Un detalle decisivo frente al capítulo 4

Los casos incluyen engaño y juramento falso, acciones que no se describen aquí como simples accidentes. La provisión muestra que no debe leerse el capítulo 4 como si toda falta consciente quedara, por definición, fuera de cualquier posibilidad de arrepentimiento y perdón. Hay que atender al conjunto de las instrucciones y al modo en que cada caso se presenta.

Aplicación editorial

Si has perjudicado a alguien, la culpa puede llevarte a buscar restauración en lugar de seguir ocultando la falta. Jesucristo vino a buscar y salvar lo perdido (Lucas 19:9–10). Su gracia te llama a volver a Dios con una fe que produce verdad, devolución de lo ajeno y una manera distinta de tratar a las personas.

El cuidado sacerdotal del altar y las ofrendas

---

8 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Las ofrendas vistas desde el servicio de los sacerdotes

Una nueva palabra a Moisés introduce instrucciones dirigidas a Aarón y sus hijos. El énfasis pasa al cuidado cotidiano del altar y al manejo de las porciones sagradas.

Explicación del versículo

Hasta aquí, muchas instrucciones partían de lo que una persona debía llevar y hacer al presentar su ofrenda. La sección que comienza ahora se concentra en las responsabilidades sacerdotales: mantener el fuego, retirar las cenizas y tratar correctamente lo que se ofrece o se recibe para comer.

El holocausto, la ofrenda de cereal y la ofrenda por el pecado volverán a aparecer, pero desde esa perspectiva. Las disposiciones no reemplazan las ya dadas; las completan con atención al servicio del santuario.

La división del capítulo

En la numeración hebrea, este versículo inicia Levítico 6. Los siete versículos anteriores se encuentran allí al final del capítulo 5. La nueva fórmula introductoria ayuda a reconocer el comienzo de la unidad, con independencia de esa diferencia de numeración.

El cuidado de un servicio continuo

Los sacrificios requieren más que los momentos de presentación del oferente. Hay tareas que continúan durante la noche y deben retomarse cada mañana. La instrucción sitúa esas responsabilidades bajo la palabra de Jehová. Mantener el altar y disponer las porciones con cuidado forma parte de servirle conforme a su santidad, incluso cuando se trata de acciones repetidas y poco visibles.

---

9 «Ordena a Aarón y a sus hijos: “Esta es la ley del holocausto: el holocausto permanecerá sobre el fuego del altar toda la noche, hasta la mañana, y el fuego del altar se mantendrá encendido.

El holocausto y el servicio durante la noche

El sacerdote debe cuidar el fuego mientras la ofrenda permanece sobre el altar. La continuidad del culto requiere atención más allá del momento del sacrificio.

Explicación del versículo

La orden se dirige a Aarón y a sus hijos. La «ley del holocausto» reúne instrucciones sobre su manejo sacerdotal, empezando por la permanencia sobre el fuego durante la noche. El servicio no concluye cuando el oferente ha presentado el animal.

El mandato se relaciona con el holocausto continuo establecido en Éxodo 29:38–42: un cordero por la mañana y otro al atardecer. Levítico añade aquí disposiciones sobre el fuego y las cenizas para que el altar siga preparado.

La palabra «ley»

תּוֹרַת הָעֹלָה —*tôraṯ hāʿōlāh*— significa «instrucción del holocausto». En este contexto, *tôrāh* designa la enseñanza que regula una ofrenda concreta. La expresión introduce un procedimiento que los sacerdotes deben conocer y realizar.

La continuidad depende del cuidado

Los versículos siguientes unirán retirar las cenizas, añadir leña y disponer las ofrendas. La persistencia del fuego no se presenta como una excusa para que el sacerdote permanezca inactivo: él debe atenderlo. El detalle muestra un servicio ordenado en el que las responsabilidades cotidianas sostienen la presentación regular de las ofrendas delante de Jehová.

---

10 El sacerdote se pondrá su túnica de lino y se cubrirá el cuerpo con calzoncillos de lino. Recogerá las cenizas que queden del holocausto que el fuego haya consumido sobre el altar y las pondrá junto al altar.

Retirar las cenizas también pertenece al servicio sagrado

El sacerdote viste las prendas indicadas para recoger los restos del holocausto. El cuidado del altar incluye tareas prácticas y reguladas.

Explicación del versículo

Antes de recoger las cenizas, el sacerdote se pone la túnica y la prenda interior de lino. Las vestiduras identifican su servicio ante el altar y cubren su cuerpo de la manera exigida. Éxodo 28:40–43 había establecido ese cuidado para los hijos de Aarón.

Las cenizas proceden de la ofrenda consumida por el fuego. El sacerdote las recoge y las deposita junto al altar. El traslado fuera del campamento se describirá después como otro momento, acompañado de un cambio de ropa.

Lo que designan las cenizas

דֶּשֶׁן —*dešen*— se refiere aquí al residuo que queda del sacrificio quemado. La palabra se comprende por la acción del fuego sobre el holocausto. El objeto del mandato es retirar esos restos sin descuidar el carácter sagrado del lugar.

Aplicación editorial

La fidelidad en el servicio también puede expresarse en responsabilidades discretas y repetidas. Puedes cuidar lo que se te ha confiado sin medir su valor únicamente por la visibilidad que tiene. El versículo

muestra a un sacerdote ocupado en mantener el altar; esa atención concreta forma parte del ministerio para el que fue consagrado.

---

11 Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras y llevará las cenizas fuera del campamento, a un lugar puro.

Las cenizas se trasladan a un lugar puro

Después de retirarlas del altar, el sacerdote cambia sus vestiduras para llevarlas fuera del campamento. Su disposición final sigue bajo una instrucción de pureza.

Explicación del versículo

La secuencia distingue dos tareas. Primero se depositaron los restos junto al altar con las prendas sacerdotales indicadas; ahora el sacerdote se pone otras vestiduras y los transporta al exterior. El cambio de ropa acompaña el paso entre el trabajo inmediato del altar y el traslado fuera del campamento.

El destino es un lugar puro. Las cenizas proceden de una ofrenda presentada a Jehová y su manejo no termina en cualquier sitio. La distancia respecto del santuario no elimina el cuidado con que deben tratarse.

El exterior no tiene un solo significado ritual

Levítico 4:12 también menciona el lugar puro donde se depositan las cenizas al ordenar la quema del novillo. Ese paralelo ayuda a comprender la localización. «Fuera del campamento» describe una posición, y el contexto determina qué se realiza allí y bajo qué condiciones.

El servicio conserva su orden

La retirada de los restos permite proseguir con las tareas del altar. El siguiente versículo volverá al fuego que debe mantenerse encendido y a la leña que se añade cada mañana. El conjunto reúne limpieza, disposición de lo consagrado y continuidad del culto. La santidad del servicio se expresa también en cómo se completa una tarea y se prepara la siguiente.

---

12 El fuego del altar se mantendrá encendido; no se apagará. Cada mañana el sacerdote pondrá leña en él, dispondrá sobre él el holocausto y hará arder sobre él la grasa de los sacrificios de paz.

Leña nueva y ofrendas dispuestas cada mañana

El cuidado del fuego requiere acciones concretas del sacerdote. Debe alimentarlo y ordenar sobre él el holocausto y las porciones de los sacrificios de paz.

Explicación del versículo

El mandato de que el fuego no se apague va acompañado de responsabilidades precisas. Cada mañana se añade leña, se dispone el holocausto y se hace arder la grasa de los sacrificios de paz. El fuego continuo forma parte de una rutina de servicio establecida por Dios.

El versículo permite comprender cómo varias ofrendas se relacionan en el mismo altar. El holocausto no impide que allí se presenten las porciones de otros sacrificios. La mención de la grasa de las ofrendas de paz corresponde a lo descrito en Levítico 3:3–5.

«Cada mañana»

La expresión hebrea repite בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר —*babbōqer babbōqer*— para indicar una atención regular, mañana tras mañana. El servicio requiere constancia. La instrucción no se limita a encender una vez el fuego, sino que manda cuidar su continuidad.

Aplicación editorial

La obediencia también se construye mediante acciones que debes retomar. Si Dios te ha confiado una responsabilidad, atiende lo que necesita para continuar en buenas condiciones. El pasaje habla del altar de Israel; su ejemplo concreto te permite valorar la diligencia cotidiana sin esperar siempre un momento extraordinario para servir con fidelidad.

---

[13] El fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará.

Un fuego que debe mantenerse encendido

La frase final resume la instrucción sobre el altar: el fuego ha de arder continuamente. La insistencia da unidad al cuidado descrito en los versículos anteriores.

Explicación del versículo

El mandato repite lo dicho en los versículos 9 y 12. Su brevedad lo convierte en una conclusión firme: retirar cenizas y colocar nuevas ofrendas no debe interrumpir la continuidad del fuego. Los sacerdotes tienen que organizar su servicio para mantenerlo.

El adverbio expresado por תָּמִיד —*tāmîḏ*— indica aquí continuidad. La prohibición que sigue, «no se apagará», aclara el alcance de esa exigencia en relación con el altar. La llama permanece vinculada al servicio regular de las ofrendas.

El fuego recibido y el cuidado confiado

Más adelante, Levítico 9:24 contará que sale fuego de delante de Jehová y consume la ofrenda, ante el asombro del pueblo. Las instrucciones sacerdotales de este capítulo sitúan junto a la acción divina la responsabilidad de atender el altar. El relato de la manifestación y las leyes del servicio iluminan aspectos distintos del culto.

Aplicación editorial

Puedes valorar la constancia con que respondes a Dios en tu vida ordinaria. El fuego pertenece aquí al altar del santuario, mientras la vida cristiana se presenta a Dios por su misericordia, como una entrega viva (Romanos 12:1–2). La fidelidad diaria expresa esa respuesta de gratitud.

La porción sacerdotal de la ofrenda de cereal

---

[14] Esta es la ley de la ofrenda de cereal: los hijos de Aarón la presentarán delante del SEÑOR, ante el altar.

La presentación sacerdotal de la ofrenda de cereal

La instrucción pasa del holocausto a la ofrenda de cereal. Los hijos de Aarón deben presentarla delante de Jehová, ante el altar.

Explicación del versículo

El capítulo 2 había explicado qué puede llevar el oferente y cómo se prepara. Ahora se concentra en quienes reciben y presentan la ofrenda. Los sacerdotes actúan en el lugar de servicio establecido, y las disposiciones siguientes regularán la porción quemada y la que pueden comer.

«Delante del SEÑOR» y «ante el altar» mantienen unidos el destinatario y el lugar de presentación. El alimento llevado por una persona entra en el ámbito del culto mediante ese servicio sacerdotal. Después se determinará su distribución conforme a la santidad de la ofrenda.

La palabra de la ofrenda

מִנְחָה —*minḥāh*— puede designar un regalo u ofrenda; en estas leyes se refiere a la ofrenda de cereal. Su significado concreto se reconoce por los ingredientes y procedimientos descritos. Levítico 2:1–3 presenta la harina, el aceite y el incienso que reaparecen en el versículo siguiente.

La responsabilidad de recibir

Los hijos de Aarón deben cuidar una ofrenda que otro ha traído. El servicio no les concede disponer de ella de cualquier manera. La parte del altar, el alimento sacerdotal, el lugar y las condiciones de consumo se regulan por la palabra del Señor. La enseñanza se concentra así en administrar fielmente lo que pertenece a su culto.

---

15 El sacerdote tomará de la ofrenda de cereal un puñado de harina fina con su aceite, junto con todo el incienso que haya sobre ella, y hará arder esta porción memorial sobre el altar como aroma grato al SEÑOR.

Una porción memorial de harina, aceite e incienso

El sacerdote separa el puñado destinado al altar. El incienso completo acompaña esa presentación, mientras el resto de la ofrenda tendrá otro destino.

Explicación del versículo

La instrucción describe qué se toma de cada ingrediente. Un puñado reúne harina fina y aceite; todo el incienso que está sobre la ofrenda se hace arder con esa porción. El texto distingue así lo que entra en el fuego de lo que quedará para el alimento de los sacerdotes.

La porción memorial representa ante Jehová la ofrenda presentada. El aroma grato expresa su recepción favorable conforme a lo dispuesto. El sacerdote debe realizar esa presentación antes de consumir la parte que la ley le asigna.

La relación con el capítulo 2

El procedimiento retoma Levítico 2:2–3. La repetición sirve ahora para regular el servicio y la distribución sacerdotal. El oferente proporciona los ingredientes y el sacerdote separa la porción correspondiente al altar.

Una diferencia que orienta la lectura

En Levítico 5:11–12 también se ofrecía harina, pero por el pecado y sin aceite ni incienso. Aquí se trata de la ofrenda de cereal con sus ingredientes propios. Compartir el uso de un puñado memorial no hace idénticas las dos ofrendas; el propósito y las instrucciones de cada caso permiten distinguirlas.

---

16 Aarón y sus hijos comerán lo que quede de ella. Se comerá sin levadura en un lugar santo; la comerán en el atrio de la tienda de reunión.

El resto de la ofrenda se come en el atrio

Aarón y sus hijos reciben alimento de la ofrenda de cereal. Esa participación sigue sujeta a las condiciones del servicio sagrado.

Explicación del versículo

Después de hacer arder la porción memorial, queda harina para los sacerdotes. La ley autoriza que la coman y precisa cómo y dónde: sin levadura y en el atrio de la tienda de reunión. La ofrenda proporciona sustento sin dejar de estar consagrada a Jehová.

«Un lugar santo» queda identificado por la frase siguiente. Se trata del atrio, no de entrar en el espacio interior del santuario para comer. Esa precisión espacial permite reconocer que distintas áreas participan del servicio sagrado sin cumplir una misma función.

La comida también está regulada

La porción sacerdotal no se convierte en alimento de libre uso. Su preparación y lugar de consumo corresponden a la condición de la ofrenda, que el versículo siguiente llamará santísima. Comerla en el lugar indicado forma parte de administrar lo que Dios ha asignado a sus servidores.

La relación entre servicio y sustento

1 Corintios 9:13–14 recuerda que quienes sirven en las cosas sagradas participan de los alimentos del altar, y utiliza esa relación al enseñar sobre el sustento de quienes anuncian el evangelio. El principio ilumina la provisión de Dios para el servicio, mientras las condiciones concretas de este versículo pertenecen al sacerdocio de Israel.

---

17 No se cocerá con levadura. Se la he dado como su porción de mis ofrendas quemadas. Es santísima, como la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.

Una porción santísima dada por Dios

El Señor identifica el alimento sacerdotal como un don procedente de sus ofrendas. Su condición sagrada determina cómo debe prepararse.

Explicación del versículo

La prohibición de cocer la ofrenda con levadura confirma lo señalado en el versículo anterior. El sacerdote recibe una porción que pertenece al ámbito de lo consagrado; no decide libremente modificar su preparación.

«Se la he dado» identifica al Señor como quien asigna ese alimento. La ofrenda se presenta a él y él dispone una parte para sus sacerdotes. La participación de Aarón y sus hijos depende de esa autorización y debe respetar sus condiciones.

¿Qué significa «santísima»?

קֹדֶשׁ קָדָשִׁים —*qōḏeš qāḏāšîm*— es una expresión intensiva: «santísimo». Aquí clasifica la ofrenda de cereal, como también las ofrendas por el pecado y por la culpa. No nombra el recinto más interior de la tienda, aunque para ese lugar se utilice una expresión semejante. El contexto determina a qué se aplica.

La comparación con otras ofrendas

La semejanza señalada es su condición de porciones santísimas, con un manejo y consumo restringidos. No convierte la ofrenda de cereal en una ofrenda por el pecado. Levítico 6:25–30 desarrollará las condiciones de esta última. Reconocer la clasificación común y los propósitos distintos permite seguir las leyes sin confundir sus funciones.

18 Todo varón de entre los descendientes de Aarón podrá comerla. Será un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones respecto de las ofrendas quemadas al SEÑOR. Todo lo que las toque quedará consagrado”».

La porción sacerdotal y la consagración por contacto

La regla determina quiénes pueden comer y recuerda el carácter sagrado de las ofrendas. Lo consagrado no debe tratarse como un objeto de uso común.

Explicación del versículo

La porción se asigna a los descendientes varones de Aarón a través de las generaciones. Es una disposición estable para el sacerdocio, no una concesión que cada oferente decide otorgar o retirar. La autoridad para recibirla procede de la asignación de Jehová.

La afirmación final, «todo lo que las toque quedará consagrado», expresa el efecto del contacto dentro del ámbito ritual. Lo relacionado con las porciones santísimas queda sujeto al trato que corresponde a lo sagrado. La frase refuerza las restricciones sobre quién puede acercarse y cómo debe manejarse la ofrenda.

Una expresión con dos maneras de entenderse

יִקְדָּשׁ —*yiqdāš*— puede leerse aquí como «quedará consagrado»; también se ha entendido en sentido de exigencia: «deberá ser santo». La primera lectura destaca la consagración por contacto; la segunda, la condición requerida de quien toca. Ambas interpretaciones sitúan la acción bajo las reglas de santidad, aunque explican de manera distinta la relación del verbo con el contacto.

El marco de la frase

Éxodo 30:29–32 utiliza un lenguaje relacionado al hablar del mobiliario consagrado y del aceite santo. El contexto trata de pertenencia y manejo ritual, no de adquirir automáticamente un carácter obediente por tocar un objeto. La respuesta moral a Dios sigue requiriendo escuchar su palabra y vivir conforme a ella.

La ofrenda de cereal de los sacerdotes

19 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

También los sacerdotes presentan sus propias ofrendas

La nueva instrucción distingue la ofrenda de cereal de Aarón y de quien lo suceda de la porción que los sacerdotes reciben de otros oferentes.

Explicación del versículo

La fórmula introductoria abre una excepción importante a lo que acaba de enseñarse. Los sacerdotes podían comer una parte de ciertas ofrendas de cereal, pero la ofrenda que procede de un sacerdote debe arder por completo. Esa distinción se desarrollará en los versículos 20–23.

El cambio de unidad evita aplicar automáticamente a toda ofrenda de cereal la distribución anterior. La identidad de quien presenta la ofrenda importa para determinar su destino. Aarón sirve en las presentaciones del pueblo y también debe presentarse delante de Jehová como oferente.

Consagración y continuidad

La instrucción siguiente vincula la ofrenda con el día de la unción y con una presentación continua. Después se referirá al sacerdote de entre los hijos de Aarón que ocupe su lugar. La sección abarca, por tanto, su consagración y la permanencia de este deber en la sucesión sacerdotal.

El servidor sigue siendo adorador

El oficio no convierte a quien sirve en el destinatario último del culto. La ofrenda del sacerdote se presenta a Jehová y debe disponerse según su palabra. La distinción entre recibir sustento del altar y ofrecer algo propio permite reconocer que el servicio de mediación se ejerce dentro de una relación de obediencia personal al Señor.

---

20 «Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán al SEÑOR el día en que Aarón sea ungido: unos dos litros de harina fina como ofrenda de cereal continua, la mitad por la mañana y la mitad por la tarde.

Una ofrenda de cereal por la mañana y por la tarde

La ofrenda de Aarón queda vinculada a su unción y al servicio continuo. La cantidad se divide en dos presentaciones diarias.

Explicación del versículo

La instrucción establece harina fina como ofrenda de cereal, con la mitad por la mañana y la mitad por la tarde. «El día en que Aarón sea ungido» relaciona su inicio con la consagración para el sacerdocio. La descripción de una ofrenda continua y la referencia posterior a su sucesor muestran la permanencia de esa obligación en el oficio.

El texto distingue así esta presentación del alimento que Aarón recibe de las ofrendas del pueblo. Aquí él y su casa sacerdotal aparecen como quienes ofrecen a Jehová. Los versículos siguientes indicarán la preparación y la quema completa.

La cantidad del original

El hebreo señala la décima parte de un efa, עֲשִׂירִת הָאֵפָה —*ʿăśîriṯ hāʾêfāh*—. Se expresa como unos dos litros para hacer comprensible la medida de capacidad. La mitad corresponde a cada presentación; no se ordenan dos litros en cada una.

El ritmo del servicio

La mañana y la tarde también organizan el holocausto continuo de Éxodo 29:38–42. Aquí esa regularidad se aplica a la ofrenda sacerdotal de cereal. La vida del santuario incorpora un servicio repetido en el que quienes ministran al pueblo también presentan su propia ofrenda al Señor.

---

21 Se preparará en una sartén con aceite; la traerás bien mezclada. Presentarás la ofrenda de cereal en trozos cocidos como aroma grato al SEÑOR.

La preparación de la ofrenda sacerdotal

La harina se prepara con aceite en una sartén y se presenta en trozos. La instrucción regula la forma concreta de la ofrenda de Aarón.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla lo que debe hacerse con la cantidad indicada anteriormente. La preparación sobre una sartén con aceite se relaciona con las ofrendas cocidas del capítulo 2, pero aquí pertenece a la presentación propia del sacerdote. Su destino final será arder por completo.

«Como aroma grato» expresa la presentación favorable delante de Jehová conforme a su mandato. El cuidado de la preparación está integrado en ese servicio; no se trata de una comida que el sacerdote cocina para su propio consumo.

Palabras difíciles de la receta

מֻרְבֶּכֶת —*murbeḵeṯ*— describe una preparación que se ha entendido como bien mezclada o bien empapada en aceite. Su matiz preciso no es seguro. También es poco claro el término תֻּפִינֵי —*tufinê*—, relacionado con la descripción de las piezas. La traducción «trozos cocidos» comunica la preparación dentro de la receta sin resolver todos los detalles de la técnica antigua.

La comparación que aclara el conjunto

Levítico 2:5–6 también describe una ofrenda sobre sartén, mezclada con aceite y dividida en trozos. Ese paralelo permite reconocer el tipo general de preparación. En este caso, los versículos 22–23 aportan la diferencia decisiva: la ofrenda del sacerdote se quema íntegramente para Jehová.

---

22 El sacerdote de entre sus hijos que sea ungido en su lugar la preparará. Es un estatuto perpetuo: se hará arder por completo para el SEÑOR.

El sucesor de Aarón mantiene la misma ofrenda

La responsabilidad continúa con el sacerdote ungido que ocupe su lugar. La ofrenda debe hacerse arder por completo.

Explicación del versículo

La instrucción no se limita a un acto irrepetible de Aarón. El sacerdote de entre sus descendientes que sea ungido para sucederlo debe preparar la misma ofrenda. La continuidad se establece por el oficio y la consagración, no por una iniciativa particular del sucesor.

La frase final determina el destino del cereal: todo debe arder para Jehová. No se separa una parte para que el mismo oferente sacerdotal la coma. Esta es la distinción principal respecto de la distribución de los versículos 15–18.

El sacerdote ungido

הַכֹּהֵן הַמָּשִׁיחַ —*hakkōhēn hammāšîaḥ*— significa «el sacerdote ungido». La expresión identifica aquí a quien sucede a Aarón en la función principal. Su unción lo sitúa bajo las responsabilidades del oficio, incluida la presentación de esta ofrenda.

Lo que significa «por completo»

כָּלִיל —*kālîl*— destaca la totalidad de lo presentado. El versículo siguiente formulará la regla general para la ofrenda de cereal de un sacerdote. La ley diferencia así entre la porción que Dios da a sus servidores y la ofrenda que ellos mismos le entregan; el deber de ofrecer no se absorbe en el derecho de recibir.

---

23 Toda ofrenda de cereal de un sacerdote se quemará por completo; no se comerá».

La ofrenda de cereal del sacerdote no se come

La regla final resume el destino de esta clase de presentación: se quema toda para Jehová.

Explicación del versículo

La frase se refiere a una ofrenda de cereal presentada por un sacerdote. No prohíbe a los sacerdotes comer las porciones que la ley les asigna de ofrendas ajenas. La diferencia depende de quién presenta la ofrenda y de la instrucción que corresponde a ese caso.

Los versículos 16–18 autorizaban recibir alimento de la ofrenda de otro israelita. Aquí, en cambio, no se reserva una parte para consumo sacerdotal. La norma garantiza el destino íntegro de lo que el propio sacerdote ofrece a Dios.

Una distinción necesaria para leer el capítulo

La misma materia —harina preparada como ofrenda de cereal— puede recibir distribuciones diferentes. Para comprender cada disposición es necesario atender al oferente, a la unidad en que aparece y a su finalidad. El capítulo hace explícita la excepción antes de pasar a la ley de la ofrenda por el pecado.

Aplicación editorial

Servir a otros y recibir un sustento legítimo no sustituyen tu propia respuesta de gratitud a Dios. Puedes reconocer lo que él te confía y también lo que debes entregarle. En la vida cristiana, esa respuesta nace de sus misericordias y abarca tu vida entera, presentada para agradarle (Romanos 12:1–2). La obediencia se apoya en la gracia recibida y se expresa de manera concreta.

El manejo de la ofrenda por el pecado

---

24 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La ley sobre el manejo de la ofrenda por el pecado

Una nueva instrucción a Moisés introduce el cuidado sacerdotal de una ofrenda ya presentada en el capítulo 4.

Explicación del versículo

El capítulo ha explicado el fuego del altar y las porciones de cereal. Ahora pasa a la ofrenda por el pecado, con atención al lugar de la degollación, el consumo de la carne y el tratamiento de lo que entra en contacto con ella.

La fórmula introductoria permite reconocer que los versículos 25–30 forman una unidad. Su lectura completa es importante porque la última disposición establece una excepción: no se come la ofrenda cuya sangre se lleva al interior de la tienda para hacer expiación.

La relación con las instrucciones anteriores

Levítico 4:3–12 describió el novillo del sacerdote ungido; después presentó los casos de la asamblea, el jefe y una persona del pueblo. Esta nueva sección aporta reglas que permiten comprender el destino de la carne en esas distintas situaciones.

El énfasis en la santidad de la ofrenda

La ley llamará santísima a esta presentación. Su relación con el pecado no la convierte en algo que pueda tratarse sin cuidado. Ha sido consagrada para el servicio de expiación, y esa condición regula su manejo. Las prendas, el lugar de lavado y los utensilios de cocción aparecen porque el cuidado de lo sagrado alcanza también los objetos utilizados en el ministerio.

---

25 «Habla a Aarón y a sus hijos y diles: “Esta es la ley de la ofrenda por el pecado: en el lugar donde se degüella el holocausto se degollará la ofrenda por el pecado delante del SEÑOR. Es santísima.

Una ofrenda por el pecado que es santísima

El propósito de atender la culpa no disminuye el carácter sagrado del sacrificio. La ley determina dónde debe degollarse y cómo debe tratarse.

Explicación del versículo

La instrucción se dirige a Aarón y sus hijos. La ofrenda por el pecado se degüella en el mismo lugar que el holocausto, delante de Jehová. Ese lugar común no hace iguales sus propósitos ni sus formas de distribución; el resto de la sección explicará el manejo particular de esta ofrenda.

«Es santísima» clasifica el sacrificio como algo reservado de manera especial para Dios. Aunque se presente por la falta del oferente, no se convierte por ello en carne de uso común. La consagración determina quién puede comerla, dónde y bajo qué condiciones.

El nombre de la ofrenda

חַטָּאת —*ḥaṭṭāʾṯ*— designa aquí la ofrenda por el pecado. Las acciones de expiación y el tratamiento de su sangre y su carne explican su función. En algunos contextos también se la describe como ofrenda de purificación por ese papel dentro del santuario.

Por qué importa la clasificación

La expresión «santísima» organiza las disposiciones siguientes. La comida se realiza en un lugar santo, las salpicaduras de sangre se lavan allí y los utensilios se tratan según su material. El versículo proporciona la clave para comprender esas instrucciones como un conjunto: lo apartado para el servicio de Jehová debe conservar el manejo correspondiente a su santidad.

---

26 El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá. Se comerá en un lugar santo, en el atrio de la tienda de reunión.

La comida sacerdotal forma parte del servicio

El sacerdote que presenta la ofrenda puede comer su carne en el atrio. La autorización debe leerse junto a la excepción sobre la sangre llevada al interior.

Explicación del versículo

El sacerdote recibe una porción para comer, pero el lugar está delimitado: el atrio de la tienda de reunión. «Un lugar santo» se precisa mediante esa localización. La carne no pasa a ser un alimento que pueda llevarse libremente a cualquier ámbito.

La autorización se aplica a las ofrendas comestibles de esta clase. El versículo 30 excluye las que tienen sangre llevada al interior del santuario para hacer expiación. Por eso los novillos del sacerdote ungido y de la asamblea fueron quemados fuera del campamento.

El acto de comer tiene una función sacerdotal

Levítico 10:16–20 mostrará la importancia de esta regla. Moisés preguntará por qué no se comió una ofrenda cuya sangre no había entrado en el santuario, y relacionará la porción recibida con el servicio de cargar con la culpa de la comunidad y hacer expiación.

Ese pasaje permite reconocer que comer la porción no es solamente aprovechar un alimento disponible. Pertenece a las responsabilidades del ministerio. El sacerdote participa de lo consagrado conforme a una autorización que también le impone límites, y la santidad del servicio alcanza tanto la presentación sobre el altar como el consumo de la parte asignada.

---

27 Todo lo que toque su carne quedará consagrado. Si algo de su sangre salpica una prenda, lavarás en un lugar santo la parte que haya sido salpicada.

La santidad alcanza también lo que entra en contacto con la ofrenda

La carne y la sangre requieren un manejo especial. Si la sangre salpica una prenda, la parte afectada debe lavarse en un lugar santo.

Explicación del versículo

La primera afirmación prolonga la clasificación de la ofrenda como santísima. Lo que toca su carne queda sujeto al ámbito de lo consagrado. El principio ya apareció para las ofrendas de cereal en el versículo 18 y ahora se aplica al manejo de la carne.

La segunda disposición atiende un caso concreto del servicio: una salpicadura de sangre sobre la ropa. Debe lavarse la zona afectada, y el lugar del lavado también está regulado. El cuidado evita tratar la sangre de la ofrenda como una mancha cualquiera que pueda manejarse sin relación con su función sagrada.

El lavado de la prenda

תְּכַבֵּס —*təḵabbēs*— significa «lavarás», con referencia a la ropa. La instrucción conserva la atención en lo que recibió la salpicadura. La sangre ha sido destinada al servicio de expiación, y por eso incluso su contacto accidental con una prenda requiere un procedimiento definido.

La función del detalle dentro de la sección

Los versículos siguientes pasarán de la ropa a los utensilios en que se cocina la carne. El conjunto muestra que el manejo de la ofrenda incluye atender sus efectos sobre otros objetos. La santidad ritual se expresa en límites de uso y tratamiento, y no equivale a que una persona adquiera automáticamente una conducta justa por tocar algo consagrado.

---

[28] La vasija de barro en que se cueza deberá romperse; si se cuece en una vasija de cobre, esta deberá restregarse y enjuagarse con agua.

Por qué se distingue entre la vasija de barro y la de cobre

El recipiente utilizado para cocer la carne recibe un tratamiento según su material. El cuidado de la ofrenda continúa después de la preparación del alimento.

Explicación del versículo

La vasija de barro debe romperse. La de cobre, en cambio, debe restregarse y enjuagarse con agua. La ley diferencia dos modos de tratar el contacto con la carne de una ofrenda santísima, sin dar una explicación técnica extensa de los materiales.

El contraste suele relacionarse con la capacidad de la cerámica porosa para retener residuos y con la posibilidad de limpiar el metal mediante un restregado. Esa explicación ayuda a comprender la diferencia práctica; el mandato explícito es romper un recipiente y limpiar cuidadosamente el otro.

Qué se está protegiendo

El contexto inmediato trata del contacto con lo sagrado: carne, sangre, prendas y recipientes. La disposición atiende el uso de objetos relacionados con la ofrenda. La atención continúa después de comer, porque los utensilios también han intervenido en el servicio.

Una comparación útil con las leyes de pureza

Levítico 11:32–35 también distingue el lavado de ciertos objetos y la rotura de una vasija de barro, allí por contacto con impureza. Los motivos rituales de ambas secciones son diferentes: aquí se regula una ofrenda

santísima; allí se atiende una contaminación. El paralelo muestra la importancia del material y del contacto dentro de las leyes, sin identificar santidad e impureza como si fueran lo mismo.

---

29 Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerla. Es santísima.

La porción se comparte dentro del sacerdocio

La autorización abarca a los varones de entre los sacerdotes. El alimento sigue siendo santísimo y debe consumirse bajo las condiciones ya indicadas.

Explicación del versículo

El versículo 26 había nombrado al sacerdote que presenta la ofrenda. Esta formulación amplía la participación a los varones del sacerdocio y confirma la condición sagrada de la carne. La ofrenda puede alimentar a quienes tienen ese derecho, pero no pierde sus restricciones de lugar y tratamiento.

La frase «es santísima» recuerda el fundamento de las disposiciones sobre la prenda y los recipientes. La comida sacerdotal pertenece al servicio de Jehová; no es una distribución común para toda la asamblea ni una porción que el oferente consuma con su familia.

La relación con la ofrenda por la culpa

Levítico 7:6–7 presentará una disposición semejante para la ofrenda por la culpa y relacionará ambas clases de sacrificio en su asignación sacerdotal. La comparación ayuda a reconocer una categoría de porciones que sostienen a los sacerdotes dentro del ámbito santo.

La excepción sigue siendo necesaria

«Podrá comerla» no permite consumir todas las ofrendas por el pecado sin distinción. El versículo siguiente precisará cuáles se excluyen por el uso de su sangre. Leer las dos afirmaciones juntas permite conservar tanto el derecho de participación como el límite que Dios establece para ejercerlo.

---

30 Pero no se comerá ninguna ofrenda por el pecado cuya sangre se lleve a la tienda de reunión para hacer expiación en el santuario; se quemará al fuego”».

La sangre llevada al interior determina que no se coma la carne

La sección termina con una excepción decisiva. Las ofrendas cuya sangre entra en la tienda para hacer expiación deben quemarse.

Explicación del versículo

La prohibición aclara las autorizaciones de los versículos 26 y 29. Algunas ofrendas por el pecado alimentan a los sacerdotes; otras no. El criterio expresado aquí es el traslado de sangre a la tienda de reunión para hacer expiación en el santuario.

Los casos del sacerdote ungido y de toda la asamblea en el capítulo 4 pertenecen a esta categoría. Allí la sangre se aplicaba frente al velo y sobre los cuernos del altar interior, y el resto del cuerpo se llevaba fuera del campamento. La regla presente permite entender la relación entre esas acciones.

La quema de la ofrenda

El verbo תִּשָּׂרֵף —*tiśśārēf*— significa «será quemada». En los casos de Levítico 4:11–12, la quema del cuerpo restante se realiza fuera del campamento, después de presentar la grasa sobre el altar. No debe confundirse ese destino con hacer arder todas las partes en el altar exterior.

La relación con Jesucristo

Hebreos 13:11–13 recuerda esta clase de sacrificios y la relaciona con Jesús, que sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su sangre. La instrucción ritual se convierte allí en un llamado a identificarse con el Salvador. Tu esperanza descansa en él, y seguirlo puede requerir asumir su deshonra confiando en la obra suficiente que realizó por ti.

Capítulo 7

Las porciones de la ofrenda por la culpa

---

1 «Esta es la ley de la ofrenda por la culpa. Es santísima.

Una ofrenda por la culpa reservada para Dios

La instrucción vuelve a esta clase de sacrificio para regular su preparación y la porción que pueden comer los sacerdotes.

Explicación del versículo

Los casos de los capítulos 5 y 6 habían explicado cuándo se presenta una ofrenda por la culpa. Aquí se atiende al servicio del altar: el tratamiento de la sangre, las partes que se hacen arder y el destino de la carne. La nueva descripción completa las instrucciones sobre la reparación del daño y la expiación.

«Es santísima» establece desde el comienzo cómo debe manejarse la ofrenda. El hecho de que se presente por una falta no la convierte en un objeto impuro de libre disposición. Ha sido consagrada a Jehová para el servicio que él ha ordenado.

La ofrenda por la culpa

אָשָׁם —*ʾāšām*— designa aquí el sacrificio llamado «ofrenda por la culpa». En Levítico 5:15–16 aparece junto a la restitución por lo sagrado, y en Levítico 6:1–7 junto a la reparación al prójimo. La expiación y la restitución atienden aspectos relacionados de una misma responsabilidad.

La santidad orienta las reglas siguientes

Por ser santísima, la carne tiene consumidores y lugar de consumo definidos. La distribución sacerdotal no permite tratarla como comida ordinaria. Esta clasificación proporciona la clave de lectura de los versículos 1–7: el sacrificio que atiende la culpa pertenece al Señor, y él determina cómo se presenta y quién recibe una porción.

---

2 En el lugar donde degüellan el holocausto degollarán la ofrenda por la culpa, y el sacerdote salpicará su sangre contra todos los lados del altar.

La sangre rodea el altar del holocausto

La ofrenda por la culpa se degüella en el lugar del holocausto. Su sangre se aplica alrededor del altar exterior.

Explicación del versículo

El lugar de degollación coincide con el establecido para otros sacrificios. La acción siguiente, sin embargo, debe leerse según esta ofrenda: el sacerdote salpica la sangre contra los lados del altar. No se ordena llevarla al interior de la tienda de reunión.

La precisión permite distinguir este procedimiento de los del capítulo 4. En ciertas ofrendas por el pecado se llevaba sangre frente al velo y al altar del incienso; en otras se ponía sobre los cuernos del altar del holocausto. Aquí se manda salpicarla alrededor del altar, como en otros sacrificios del atrio.

El verbo de la aplicación

זָרַק —*zāraq*— expresa lanzar o salpicar. La palabra sitúa el énfasis en la aplicación de la sangre al altar. Se diferencia de la aspersión con el dedo descrita mediante otro verbo en Levítico 4:6–7.

La continuidad con la expiación

El capítulo describe el procedimiento de un sacrificio cuyo propósito se había anunciado antes: hacer expiación por el culpable. El uso de la sangre no queda a decisión del sacerdote ni del oferente. Levítico 17:11 explica que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación en virtud de la vida. Las instrucciones presentes muestran una forma concreta de ese servicio.

---

[3] Quien presente la ofrenda traerá toda su grasa: la cola gorda y la grasa que cubre las entrañas,

La cola gorda y la grasa que se separan para el altar

La ofrenda por la culpa tiene porciones que se hacen arder para Jehová. La lista comienza con la cola gorda y la grasa de las entrañas.

Explicación del versículo

Los casos anteriores requerían un carnero para esta ofrenda. La mención de la cola gorda se comprende dentro de esa especie de ganado ovino, en la que podía concentrarse una porción importante de grasa en la cola. El texto la distingue de la grasa que cubre los órganos internos.

La frase «toda su grasa» introduce la lista que continúa en el versículo siguiente. No significa que deba hacerse arder todo el animal sobre el altar. Después de separar estas partes, la carne se asignará a los sacerdotes conforme a las restricciones de los versículos 6–7.

La relación con el sacrificio de paz

Levítico 3:7–11 menciona una selección semejante al describir el sacrificio de paz ovino. La coincidencia muestra porciones del altar compartidas por distintas ofrendas, mientras su finalidad y la distribución del resto siguen siendo propias de cada caso.

Una presentación distribuida

Este capítulo permite seguir el destino de cada parte: sangre para el altar, grasa para hacer arder y carne para los sacerdotes autorizados. El oferente no decide qué conservar de esta ofrenda. La regulación de las porciones expresa que lo presentado ha sido consagrado a Dios y debe tratarse según lo que él dispone.

---

[4] los dos riñones y la grasa que los cubre, que está sobre los lomos. También quitará el lóbulo del hígado junto con los riñones.

Las partes internas que completan la porción del altar

Los riñones, la grasa de los lomos y el lóbulo del hígado completan la selección iniciada en el versículo anterior.

Explicación del versículo

La lista especifica los órganos y la grasa que deben retirarse juntos. Su función es hacer reconocibles las partes destinadas al fuego. El siguiente versículo indicará que el sacerdote las hace arder sobre el altar como ofrenda a Jehová.

La semejanza con otras listas sacrificiales permite reconocer un procedimiento establecido. En Levítico 4:8–10 aparecen partes semejantes del novillo ofrecido por el pecado; aquí pertenecen al carnero de la ofrenda por la culpa. Compartir algunas acciones no elimina las diferencias entre las clases de sacrificios.

El vocabulario anatómico

כְּלָיוֹת —*kəlāyôṯ*— significa «riñones». La expresión referente al hígado, הַיֹּתֶרֶת עַל־הַכָּבֵד —*hayyōṯereṯ ʿal-hakkāḇēḏ*—, se traduce aquí «el lóbulo del hígado». Las palabras sirven para identificar la preparación que debe realizarse.

La importancia de la lista

El detalle mantiene definido qué se presenta sobre el altar y qué carne queda para consumo sacerdotal. La enseñanza se encuentra en el orden de la ofrenda y en la obediencia al mandato que la regula. El pasaje no atribuye un mensaje moral independiente a cada órgano; su función concreta es delimitar las porciones de este sacrificio consagrado.

---

5 El sacerdote hará arder todo esto sobre el altar como ofrenda quemada al SEÑOR. Es una ofrenda por la culpa.

La porción quemada conserva el propósito de reparación

El sacerdote hace arder sobre el altar las partes que se han separado. La frase final recuerda la clase de sacrificio a la que pertenecen.

Explicación del versículo

«Todo esto» remite a la grasa, la cola gorda y los órganos enumerados en los versículos 3–4. Son esas porciones las que entran en el fuego. La instrucción siguiente asignará la carne a los sacerdotes, por lo que el versículo no describe la quema íntegra del carnero como un holocausto.

El texto llama a la presentación una ofrenda quemada a Jehová y vuelve a identificarla como ofrenda por la culpa. La primera expresión describe su presentación en el fuego; la segunda, su función particular. Ambas denominaciones pueden aplicarse al mismo sacrificio sin ser sinónimos de todas sus características.

Hacer arder una porción sacrificial

El verbo הִקְטִיר —*hiqṭîr*— se utiliza para hacer arder lo destinado al altar. La acción pertenece al sacerdote, mientras la ofrenda procede de quien necesita expiación. El servicio pone en práctica la provisión que Dios ha dado para atender la falta.

Leer el rito junto a su finalidad

Levítico 6:4–7 unía la restitución al prójimo con este sacrificio. La preparación del altar no debe separarse de aquella responsabilidad. Quien presenta el carnero está respondiendo a una culpa real, y la ofrenda acompaña una reparación que no puede omitirse mediante una ceremonia.

---

6 Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerla. Se comerá en un lugar santo; es santísima.

Una comida sacerdotal bajo condiciones de santidad

La carne de la ofrenda por la culpa puede alimentar a los sacerdotes. Su consumo está restringido por la condición santísima del sacrificio.

Explicación del versículo

La autorización se dirige a los varones de entre los sacerdotes y exige comer en un lugar santo. La porción recibida no se transforma en alimento para cualquier persona ni para cualquier situación. Dios asigna quién participa y cómo debe hacerlo.

El principio coincide con lo explicado para ciertas ofrendas por el pecado en Levítico 6:26–30. La comparación ayuda a comprender por qué el versículo siguiente relaciona ambas ofrendas en su distribución sacerdotal. Las condiciones de cada clase de sacrificio deben mantenerse al aplicar esa semejanza.

La porción de Dios dada a sus servidores

La carne pertenece a una ofrenda consagrada a Jehová. Su asignación a los sacerdotes es parte de la disposición divina para el servicio del santuario. Comerla bajo esas condiciones expresa participación autorizada en lo sagrado y proporciona sustento a quienes ministran.

El marco del Nuevo Testamento

1 Corintios 9:13–14 recuerda el alimento de quienes sirven al altar al explicar el sustento de quienes anuncian el evangelio. El paralelo ilumina la relación entre servicio y provisión. Las restricciones particulares de este versículo corresponden al sacerdocio aarónico dentro del culto de Israel.

---

[7] La ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa tienen una misma ley: la ofrenda pertenecerá al sacerdote que haga expiación con ella.

Una regla común para la asignación sacerdotal

Las ofrendas por el pecado y por la culpa se relacionan en el derecho del sacerdote que realiza la expiación.

Explicación del versículo

La afirmación «tienen una misma ley» se concreta en lo que sigue: la ofrenda corresponde al sacerdote que hace expiación con ella. El contexto inmediato trata de las porciones y de su consumo. Esa precisión permite entender el alcance de la comparación.

No se borran por ello todas las diferencias entre ambos sacrificios. Los animales, la aplicación de sangre y los casos que los requieren han sido regulados de maneras distintas. Además, ciertas ofrendas por el pecado no se comen porque su sangre entra en el santuario. La regla de Levítico 6:30 conserva esa excepción.

El sacerdote que hace expiación

La expresión הַכֹּהֵן אֲשֶׁר יְכַפֶּר —*hakkōhēn ʾăšer yəḵappēr*— identifica al sacerdote por el servicio que realiza. La asignación está vinculada a esa responsabilidad. El versículo anterior había autorizado la participación de los varones del sacerdocio, de modo que el derecho de quien ministra debe leerse dentro del conjunto de la distribución.

El lugar de la provisión en el servicio

La ley atiende tanto la expiación del oferente como el sustento de quien sirve. Las porciones no se reciben al margen de las tareas sacerdotales: forman parte de una responsabilidad regulada. El capítulo continuará precisando derechos sobre la piel del holocausto y las distintas preparaciones de cereal.

---

8 Al sacerdote que presente el holocausto de alguien le pertenecerá la piel del holocausto que haya presentado.

La piel del holocausto corresponde al sacerdote

En el holocausto de un animal desollado, la piel tiene un destino distinto del de las partes que se queman sobre el altar.

Explicación del versículo

El sacerdote que presenta el holocausto recibe su piel. Levítico 1:6 había ordenado desollar al animal antes de dividirlo en piezas. La disposición presente aclara qué ocurre con la piel separada.

El holocausto se caracteriza por la presentación del animal sobre el fuego, pero eso no permite suponer que la piel desollada se queme con las piezas. La ley distingue expresamente su asignación. El sustento y los derechos de los sacerdotes incluyen aquí algo distinto de una porción de carne.

La identidad de quien sirve

La frase «el sacerdote que presente» vincula el derecho con el servicio realizado. El capítulo está precisando qué recibe quien ministra en las distintas ofrendas. La piel se asigna por esa disposición, no porque el sacerdote pueda apropiarse libremente de cualquier parte del sacrificio.

Una diferencia entre sacrificios

En el novillo ofrecido por el pecado del sacerdote ungido, la piel se incluía en el cuerpo llevado fuera del campamento (Levítico 4:11–12). La comparación muestra que el destino de una misma parte puede cambiar según el tipo de ofrenda. Leer cada sacrificio dentro de sus instrucciones permite reconocer esas diferencias sin reducir todas las presentaciones a un solo procedimiento.

---

9 Toda ofrenda de cereal cocida al horno, preparada en cazuela o en sartén pertenecerá al sacerdote que la presente.

Las ofrendas de cereal ya preparadas

El sacerdote que las presenta recibe las preparaciones hechas al horno, en cazuela o sobre sartén.

Explicación del versículo

La lista retoma las formas de preparación descritas en Levítico 2:4–10. El énfasis ahora está en la asignación sacerdotal. Después de retirar la porción memorial para el altar, la parte destinada a alimento corresponde al sacerdote que presenta la ofrenda.

La regla debe leerse con la distinción establecida en el capítulo anterior: una ofrenda de cereal presentada por un sacerdote se quema íntegramente (Levítico 6:22–23). Aquí se está regulando lo que recibe al servir en la presentación de otra persona.

Los utensilios del original

El hebreo distingue la preparación «en» מַרְחֶשֶׁת —*marḥešeṯ*, «cazuela»— y «sobre» מַחֲבַת —*maḥăḇaṯ*, «sartén»—. La diferencia de expresiones acompaña las distintas formas de cocinar el cereal, sin requerir que imaginemos utensilios idénticos a los actuales.

La relación con el versículo siguiente

El versículo 10 hablará de harina mezclada con aceite o seca y de una distribución entre todos los hijos de Aarón. La secuencia distingue las preparaciones cocidas de las otras presentaciones de cereal. El servicio del santuario incluye atender esa distribución de manera ordenada, además de hacer arder la porción del altar.

---

10 Toda ofrenda de cereal, ya sea amasada con aceite o seca, será para todos los hijos de Aarón, por igual.

La distribución equitativa del cereal entre los sacerdotes

La harina mezclada con aceite o seca se asigna a los hijos de Aarón por igual. La provisión recibida tiene una regla de reparto.

Explicación del versículo

Después de asignar al sacerdote oficiante las ofrendas preparadas del versículo 9, la instrucción contempla las otras presentaciones de cereal. El contraste permite entender que la harina mezclada con aceite o seca entra en una distribución compartida.

El cereal seco tiene un ejemplo en la alternativa de harina para quien no podía llevar aves (Levítico 5:11–13). La harina con aceite aparece entre las presentaciones del capítulo 2. En cada caso deben conservarse la porción del altar y las condiciones de consumo que correspondan.

«Uno como su hermano»

La expresión אִישׁ כְּאָחִיו —*ʾîš kəʾāḥîw*— dice literalmente «cada uno como su hermano». «Por igual» comunica esa regla de participación. El texto no entrega la provisión común para que uno la concentre ignorando a los demás.

Aplicación editorial

Cuando administras recursos compartidos, la fidelidad también se expresa en un reparto justo. El pasaje trata de una asignación concreta al sacerdocio; dentro de ese marco, muestra que el cuidado de lo sagrado incluye cómo se trata al compañero de servicio. Recibir de la provisión de Dios exige respetar los derechos que él ha reconocido a otros, sin convertir el acceso a los recursos en una ventaja personal desmedida.

La comida de los sacrificios de paz

---

11 Esta es la ley del sacrificio de paz que se presente al SEÑOR.

Las distintas ocasiones de un sacrificio de paz

La nueva sección regula una ofrenda en la que participa el oferente mediante una comida sagrada. Distinguirá acción de gracias, voto y presentación voluntaria.

Explicación del versículo

El capítulo 3 describió los animales y las porciones que arden sobre el altar en el sacrificio de paz. Aquí se añaden instrucciones sobre los panes, el tiempo permitido para comer y la pureza de quienes participan. El enfoque se amplía desde el rito del altar hacia la comida vinculada a él.

Los versículos siguientes diferenciarán la presentación de gratitud de las que cumplen un voto o se hacen voluntariamente. Las tres pertenecen a esta clase de sacrificio, pero no todas tienen el mismo plazo de consumo.

El nombre de la ofrenda

זֶבַח הַשְּׁלָמִים —*zeḇaḥ haššəlāmîm*— se traduce «sacrificio de paz» y también se conoce como sacrificio de comunión o bienestar. La participación alimentaria ayuda a comprender esas denominaciones: una parte se presenta sobre el altar, otras se asignan a los sacerdotes y la carne autorizada se comparte bajo las condiciones del pacto.

La comida y la participación

1 Corintios 10:18 recuerda que quienes comen de los sacrificios participan del altar. Esa relación explica por qué las disposiciones que siguen no tratan solamente de conservar carne. La comida está vinculada a una ofrenda que pertenece a Jehová y debe realizarse conforme a su santidad.

---

12 Si alguien lo presenta en acción de gracias, junto con el sacrificio de acción de gracias presentará tortas sin levadura amasadas con aceite, obleas sin levadura untadas con aceite y tortas amasadas con aceite, hechas de harina fina bien mezclada.

La gratitud se expresa también mediante panes preparados

El sacrificio de paz en acción de gracias va acompañado de varias preparaciones sin levadura, hechas con harina fina y aceite.

Explicación del versículo

La persona presenta un sacrificio de gratitud y añade tortas amasadas con aceite, obleas untadas con aceite y otra preparación de harina fina bien mezclada. La lista desarrolla la forma concreta de acompañar la ofrenda. El versículo siguiente añadirá pan con levadura, y después se asignará una pieza de cada clase al sacerdote.

La variedad de panes pertenece a una presentación de acción de gracias. La ley regula cómo se expresa esa gratitud en el culto, sin identificar aquí una única circunstancia personal que deba haberla provocado.

La palabra «acción de gracias»

תּוֹדָה —*tôḏāh*— designa gratitud o alabanza y, en este contexto, el sacrificio que la expresa. Salmos 116:12–19 relaciona los beneficios recibidos del Señor con ofrecerle gratitud y cumplir los votos delante de su pueblo.

Aplicación editorial

Recordar lo que Dios ha hecho puede convertirse en una respuesta concreta de alabanza y generosidad. El culto de Israel daba a esa gratitud una forma comunitaria. En la vida cristiana, la alabanza se ofrece por medio de Jesucristo y se une a hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). La gratitud alcanza tus palabras y la manera en que respondes con lo que has recibido.

[13] Junto con el sacrificio de paz en acción de gracias, presentará su ofrenda con tortas de pan con levadura.

El pan con levadura tiene aquí un lugar permitido

La ofrenda de acción de gracias incluye también panes fermentados. Su presentación debe distinguirse de lo que se hace arder sobre el altar.

Explicación del versículo

El pan con levadura acompaña las preparaciones sin levadura del versículo anterior. La instrucción es expresa: forma parte de esta presentación vinculada al sacrificio de paz. El versículo 14 asignará una pieza de cada clase al sacerdote, por lo que estos panes entran en la distribución de la comida sagrada.

La ley del capítulo 2 había prohibido hacer arder levadura como ofrenda quemada a Jehová. No había prohibido toda presencia de pan fermentado en cualquier presentación religiosa. Distinguir entre presentar un alimento y quemarlo sobre el altar permite comprender ambos mandatos juntos.

La relación con otras ofrendas

Levítico 2:11–12 distingue las presentaciones permitidas de lo que sube al altar. También Levítico 23:17 menciona panes con levadura como primicias, que después se asignan al sacerdote.

Cómo interpretar el ingrediente

La presencia de levadura no puede recibir automáticamente un significado negativo en todos los pasajes. Aquí es parte de lo que Dios dispone para una ofrenda de gratitud. El sentido de un elemento depende de la instrucción y del contexto en que aparece. Esa atención permite leer las leyes con precisión en lugar de imponer a cada ingrediente un simbolismo idéntico en toda la Escritura.

---

[14] De cada clase de ofrenda presentará una pieza como ofrenda al SEÑOR. Le pertenecerá al sacerdote que salpique la sangre del sacrificio de paz.

Una pieza de cada clase para el sacerdote

Los panes de acción de gracias tienen una porción asignada a quien realiza el servicio de la sangre.

Explicación del versículo

La persona separa una pieza de cada clase de pan y la presenta como ofrenda a Jehová. El texto determina después su destinatario: el sacerdote que salpica la sangre del sacrificio de paz. La ofrenda hecha al Señor se convierte, por su disposición, en provisión para quien sirve.

La instrucción debe relacionarse con los versículos 12–13, donde aparecen las distintas preparaciones. «Cada clase» conserva la variedad y distribuye una parte de lo presentado. No se ordena hacer arder todos esos panes sobre el altar.

La porción apartada

תְּרוּמָה —*tərûmāh*— designa aquí una contribución separada para Jehová. El término puede traducirse como ofrenda elevada o porción apartada según el contexto. En este caso, el énfasis está en la pieza de cada preparación que se entrega al sacerdote autorizado.

La participación del sacerdote y del oferente

La porción no absorbe toda la ofrenda. El resto de la sección regulará el consumo de la carne por quienes participan del sacrificio. La comida reúne agradecimiento, presentación a Dios y provisión sacerdotal. La

distinción de partes permite reconocer cómo el culto de Israel integraba la celebración de los beneficios recibidos con el cuidado de quienes ministraban en el santuario.

---

15 La carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá el día en que se presente; no se dejará nada de ella hasta la mañana.

La comida de gratitud se completa ese mismo día

La carne de la ofrenda en acción de gracias tiene un plazo de consumo preciso. No debe reservarse para la mañana siguiente.

Explicación del versículo

La instrucción une la presentación del sacrificio con la comida que lo acompaña. La persona expresa gratitud mediante una ofrenda a Jehová, y quienes participan deben consumir la carne dentro del tiempo dispuesto. La celebración no permite guardar indefinidamente una porción sagrada.

La prohibición de dejar carne hasta la mañana distingue este caso de las ofrendas por voto o voluntarias del versículo siguiente. Aunque ambas pertenecen a los sacrificios de paz, sus plazos no son idénticos. Por eso no basta identificar el tipo general de animal para decidir cuándo puede comerse.

Un plazo relacionado con la aceptación

Levítico 22:29–30 vuelve a relacionar el sacrificio de acción de gracias con el consumo en el día de su presentación. El mandato sitúa la comida bajo la autoridad del mismo Dios a quien se ofrece gratitud.

La celebración también requiere obediencia

El pasaje regula un acto de alegría y reconocimiento de los beneficios recibidos. Esa disposición agradecida no hace innecesario escuchar cómo debe realizarse la ofrenda. La comida forma parte del culto y debe organizarse para cumplir el plazo indicado. El texto mantiene juntas la libertad de responder con gratitud y la responsabilidad de tratar con cuidado lo consagrado al Señor.

---

16 Pero si el sacrificio que presenta es para cumplir un voto o es una ofrenda voluntaria, se comerá el día en que lo presente, y lo que quede podrá comerse al día siguiente.

El voto y la ofrenda voluntaria tienen otro plazo

En estas dos ocasiones puede comerse la carne el día de la presentación y lo que reste al día siguiente.

Explicación del versículo

El contraste «pero si» introduce dos formas de presentar un sacrificio de paz distintas de la acción de gracias anterior. La ley permite consumir los restos durante el día siguiente. El tercer día quedará excluido de la comida y exigirá quemar lo que permanezca.

La diferencia depende de la ocasión de la ofrenda. La instrucción no deja el plazo a la preferencia del oferente: lo determina según el tipo de presentación que ha realizado. Así se conservan la variedad de motivos para acercarse a Dios y un orden definido para la participación.

Voto y presentación voluntaria

נֶדֶר —*neḏer*— designa un voto, un compromiso asumido que debe cumplirse. נְדָבָה —*nəḏāḇāh*— se refiere a una ofrenda voluntaria. Deuteronomio 23:21–23 aclara que no es pecado abstenerse de hacer un voto, pero sí importa cumplir lo prometido.

Aplicación editorial

Puedes responder a Dios con gratitud y generosidad sin multiplicar compromisos irreflexivos. Si has prometido algo que corresponde a su voluntad, toma en serio tu palabra. El culto del pasaje incluye tanto la disposición para dar como el cuidado de realizar la presentación según lo establecido. La voluntad sincera se expresa también en la fidelidad concreta.

---

17 Lo que quede de la carne del sacrificio hasta el tercer día se quemará al fuego.

El tercer día marca el límite de la comida

La carne que quede después del plazo permitido debe quemarse. Ya no puede seguir utilizándose como alimento del sacrificio.

Explicación del versículo

La instrucción continúa el caso del voto o de la ofrenda voluntaria. Se había permitido comer el día de la presentación y al siguiente; ahora se determina el destino de cualquier resto que llegue al tercer día. El límite debe respetarse aunque todavía quede carne.

La quema dispone los restos de una comida sagrada que no puede prolongarse. El versículo no introduce otro sacrificio para el altar ni permite convertir la carne sobrante en una nueva ofrenda. Atiende lo que debe hacerse con lo que no se ha consumido dentro del plazo.

Quemar los restos

יִשָּׂרֵף —*yiśśārēf*— significa «será quemado». Es el verbo de quemar, distinto del que suele describir hacer arder la porción sacrificial sobre el altar. El contexto identifica esta acción como la disposición final de la carne restante.

La regla y su reiteración

Levítico 19:5–8 repite el plazo y relaciona su incumplimiento con profanar lo santo de Jehová. Esa explicación muestra que el asunto no se limita a decidir si la carne conserva buen aspecto. La comida pertenece a una ofrenda consagrada, y el mandato de Dios determina cuándo ha terminado su uso permitido.

---

18 Si al tercer día se come algo de la carne de su sacrificio de paz, el sacrificio no será aceptado ni se le tomará en cuenta a quien lo haya presentado. Será una abominación, y quien coma de él cargará con su culpa.

El consumo prohibido compromete la aceptación de la ofrenda

Comer la carne al tercer día no es una prolongación inocente de la celebración. La ley lo presenta como una transgresión con consecuencias.

Explicación del versículo

El versículo distingue al que presentó el sacrificio y a quien come la carne fuera del plazo. La ofrenda no será aceptada ni tomada en cuenta a favor del oferente, y el consumidor cargará con su culpa. El manejo posterior de lo consagrado también forma parte de la responsabilidad del culto.

La presentación inicial no permite desobedecer después las condiciones de la comida. El sacrificio de paz es una celebración regulada por Jehová desde el altar hasta el destino de los restos. La regla da peso a todo el proceso, más allá del momento visible de ofrecer el animal.

La palabra «abominación»

פִּגּוּל —*piggûl*— describe aquí algo ofensivo o inaceptable para el uso sagrado. En el contexto, la carne ha quedado fuera del plazo autorizado. La calificación expresa su rechazo ritual, sin depender únicamente de la evaluación que una persona haga de su apariencia.

Aplicación editorial

Cuando has dedicado algo al Señor, considera también cómo lo administras después. Un comienzo religioso no vuelve indiferente la obediencia posterior. Levítico 19:7–8 relaciona esta misma falta con profanar lo santo de Dios. El llamado es cuidar la respuesta completa, con un corazón que recibe su palabra y no utiliza la ofrenda como sustituto de escucharla.

---

19 La carne que toque cualquier cosa impura no se comerá; se quemará al fuego. En cuanto a la otra carne, toda persona pura podrá comerla.

La pureza de la carne y la de quienes comen

El versículo regula dos condiciones distintas: el estado de la carne y el de la persona que participa de la comida sagrada.

Explicación del versículo

Si la carne toca algo impuro, no puede comerse y debe quemarse. La disposición atiende primero el alimento. El contacto ha afectado su condición ritual, de modo que no basta con que quien lo coma esté puro.

Después se autoriza a toda persona pura a comer de la otra carne. La frase se entiende por el contraste: se trata de la carne que no ha quedado afectada por la impureza. Las dos condiciones deben mantenerse juntas para participar conforme a la ley.

Una participación más amplia

En las ofrendas santísimas se había restringido la comida a los sacerdotes autorizados. El sacrificio de paz permite la participación de otros miembros del pueblo que estén puros. Esa diferencia pertenece a su carácter de comida vinculada con la ofrenda del oferente.

La comida sigue perteneciendo al culto

Deuteronomio 12:20–27 distingue el consumo ordinario de carne, en el que pueden participar el puro y el impuro, de los sacrificios llevados al lugar de Jehová. Esa comparación ayuda a entender por qué se exige pureza en este caso. No toda comida de carne es una participación sacrificial, y la comida sagrada conserva sus condiciones propias.

---

20 Pero la persona que coma carne del sacrificio de paz que pertenece al SEÑOR estando impura será apartada de su pueblo.

La persona impura no debe participar de la carne sagrada

El sacrificio de paz pertenece a Jehová. Comerlo mientras persiste la impureza quebranta las condiciones de participación en el culto.

Explicación del versículo

El versículo anterior consideró el estado de la carne; este se concentra en el de la persona. Aunque el alimento esté permitido, quien sigue impuro no puede comerlo. La pertenencia del sacrificio al Señor exige respetar la preparación que su ley establece.

La condición impura puede surgir por distintas situaciones que los capítulos posteriores explicarán. El problema señalado aquí es participar en la comida sagrada sin haber atendido esa condición. La norma de pureza y el derecho a comer deben leerse juntos.

«Será apartada de su pueblo»

El hebreo utiliza וְנִכְרְתָה —*wəniḵrəṯāh*—, literalmente «será cortada». La expresión anuncia una sanción grave que afecta la pertenencia y participación en el pueblo. Su modo exacto de ejecución no se detalla aquí; en otros pasajes Dios mismo declara que apartará al transgresor, como en Levítico 17:10.

El retorno a una participación permitida

Levítico 22:4–7 distingue la condición impura del momento en que una persona, después de la purificación requerida, puede volver a comer de lo sagrado. El límite no hace innecesaria la restauración: llama a atenderla antes de participar, en lugar de tratar las cosas de Jehová como si fueran de libre disposición.

---

21 Si una persona toca algo impuro, sea una impureza humana, un animal impuro o cualquier cosa detestable e impura, y come carne del sacrificio de paz que pertenece al SEÑOR, esa persona será apartada de su pueblo».

El contacto impuro exige atender la condición antes de comer

La ley enumera fuentes de impureza y vuelve a advertir sobre participar del sacrificio mientras esa condición permanece.

Explicación del versículo

La lista abarca impureza de origen humano, animales impuros y otras cosas calificadas como detestables e impuras dentro de estas leyes. Su función es mostrar que la regla anterior no depende de una sola clase de contacto. La persona debe considerar su estado antes de comer la carne del sacrificio.

La sanción se relaciona con la combinación de contacto y consumo sagrado. El texto no declara que todo contacto involuntario excluya por sí mismo de la comunidad. La falta consiste en comer la ofrenda de Jehová en la condición que la ley prohíbe.

Impureza y vida moral

Los capítulos 11–15 explicarán muchos de estos casos y sus procedimientos. Levítico 15:16–23 incluye procesos corporales ordinarios. Eso permite distinguir la clasificación ritual de un juicio automático sobre la maldad del carácter. El orden del santuario requiere atender condiciones que no equivalen todas a una rebelión moral.

La enseñanza de la sección

Los sacrificios de paz permiten una participación gozosa y amplia, pero no eliminan la santidad de Dios. La comida, su plazo y quienes comen están bajo su palabra. La comunión expresada por la ofrenda debe recibirse con una disposición que respete las condiciones del Señor, en vez de suponer que el deseo de participar vuelve innecesario prepararse.

La grasa y la sangre reservadas

22 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra dirigida a todo el pueblo sobre grasa y sangre

Una nueva instrucción a Moisés amplía la atención desde los sacerdotes hacia todos los israelitas.

Explicación del versículo

La sección siguiente ordena hablar a los hijos de Israel. Ya no trata solamente de qué porción recibe el sacerdote o de cuándo se consume una comida sacrificial. Regula el uso de grasa y sangre, incluidos ámbitos de la vida fuera del santuario.

La fórmula introductoria ayuda a reconocer los versículos 22–27 como una unidad. La grasa de determinadas especies y la sangre tienen prohibiciones relacionadas con las ofrendas, pero sus razones y alcances deben leerse según cada instrucción.

La relación con el capítulo 3

Levítico 3:16–17 había unido las porciones de grasa para Jehová con la prohibición de comer grasa y sangre. Ahora la ley especifica las especies, contempla animales hallados muertos y reafirma la aplicación dondequiera que habite el pueblo.

La mesa ordinaria y el culto

La regulación de las ofrendas afecta también cómo Israel utiliza los animales y participa de sus alimentos. La santidad no queda encerrada en el momento de acudir al altar. La instrucción ordena la vida cotidiana del pueblo en relación con lo que el Señor ha reservado y con la vida representada por la sangre. Los detalles siguientes explican cómo esa pertenencia establece límites concretos.

---

23 «Habla a los hijos de Israel y diles: “No comerán ninguna grasa de res, de oveja ni de cabra.

La grasa de res, oveja y cabra queda reservada

La prohibición identifica las especies que aparecen en los sacrificios del rebaño y del ganado vacuno.

Explicación del versículo

Jehová manda a Israel no comer grasa de res, oveja ni cabra. La lista coincide con los animales centrales de las ofrendas descritas en los capítulos anteriores. Las porciones que se separaban para el altar ayudan a comprender el uso de «grasa» en estas leyes.

El capítulo no se limita a indicar qué debe hacer el sacerdote durante la presentación del animal. La prohibición se dirige al pueblo entero. El versículo siguiente contemplará incluso la grasa de animales hallados muertos o despedazados, que no han sido presentados como sacrificio.

El término del original

חֵלֶב —*ḥēleḇ*— designa aquí la grasa reservada, identificada en listas como la de Levítico 3:3–5. Esa conexión con las porciones del altar permite situar la palabra dentro del vocabulario sacrificial y no solamente en categorías dietéticas modernas.

La reserva como expresión de obediencia

La ley había declarado que la grasa pertenece a Jehová. Abstenerse de comerla reconoce esa asignación. El oferente puede participar de la comida autorizada, pero no de todo lo que procede del animal. La provisión de alimento y el respeto de los límites dados por Dios forman parte de la misma relación de pacto.

---

24 La grasa de un animal hallado muerto o despedazado podrá usarse para cualquier otro fin, pero de ningún modo la comerán.

Un uso permitido no equivale a permiso para comer

La grasa de un animal hallado muerto o despedazado puede utilizarse para otros fines. Su consumo sigue prohibido.

Explicación del versículo

La instrucción contempla animales que no han llegado al altar como ofrendas. Incluso en ese caso se mantiene el límite alimentario sobre la grasa. La excepción autoriza usos distintos de comerla, de modo que la prohibición no se confunde con la obligación de destruir todo el material.

El versículo no enumera los usos posibles ni declara esos animales aptos para el sacrificio. Atiende una pregunta concreta: qué puede hacerse con la grasa y qué sigue estando prohibido. Leer esa delimitación evita extender la excepción más allá de lo que expresa.

Los dos tipos de animal

נְבֵלָה —*nəḇēlāh*— se refiere a un animal hallado muerto; טְרֵפָה —*ṭərēfāh*— a uno despedazado. Las categorías reaparecen en las disposiciones de pureza y de alimentación.

La relación con otras leyes

Levítico 17:15–16 trata las consecuencias de comer de un animal muerto o despedazado, y Levítico 22:8 las aplica al cuidado sacerdotal. La autorización presente no elimina esas instrucciones. Distingue un uso no alimentario de la grasa y conserva la prohibición de ingerirla.

---

25 Porque cualquiera que coma grasa de un animal del que se presenta una ofrenda quemada al SEÑOR será apartado de su pueblo.

La reserva de la grasa tiene una sanción seria

La prohibición se relaciona expresamente con los animales de las ofrendas a Jehová. Comer la porción reservada afecta la relación del transgresor con el pueblo.

Explicación del versículo

El versículo explica la gravedad de lo ordenado. Las especies mencionadas son aquellas de las que se presentan ofrendas quemadas al Señor. Su grasa ha recibido una asignación sagrada, y el pueblo debe respetarla también al utilizar los animales para alimento.

La instrucción anterior sobre la grasa de animales hallados muertos muestra que la regla no se limita al instante en que un sacerdote prepara un sacrificio particular. La ley protege la reserva dada por Dios dentro de las categorías que ha señalado.

«Será apartado»

La expresión procede del verbo כרת —*kāraṯ*—, «cortar», y anuncia una ruptura grave de la participación en el pueblo. El modo de aplicar la sanción no se describe aquí. Su formulación sitúa la prohibición entre las responsabilidades serias del pacto.

El conjunto de la instrucción

La persona no puede determinar que la porción reservada ha dejado de importar porque desea consumirla. Levítico 3:16–17 proporciona el fundamento inmediato: la grasa pertenece a Jehová. La norma reconoce que el alimento recibido no autoriza a disponer sin límites de todo lo que hay en el animal.

---

26 Dondequiera que habiten, no comerán ninguna sangre, ni de ave ni de animal.

La sangre no se come, tampoco fuera del santuario

La prohibición abarca aves y animales y se aplica dondequiera que habite el pueblo.

Explicación del versículo

La frase «dondequiera que habiten» extiende expresamente la norma más allá de las comidas de sacrificio junto al santuario. La sangre no queda disponible para consumo cuando el animal se utiliza en otro lugar. La vida cotidiana de Israel permanece bajo esa disposición.

La inclusión de aves junto a los animales muestra la amplitud de la regla. En las ofrendas, la sangre había recibido usos definidos sobre el altar. El capítulo distingue ese servicio del consumo humano, que se prohíbe.

La razón que desarrolla Levítico

Levítico 17:10–14 relaciona la sangre con la vida y declara que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación. Cuando se caza un animal permitido, también debe derramarse y cubrirse la sangre. La vida pertenece al Señor tanto en el culto como en el uso ordinario del alimento.

La relación con el conjunto bíblico

La prohibición de comer carne con su sangre aparece ya en Génesis 9:3–4. El acuerdo comunicado a los creyentes gentiles en Hechos 15:28–29 también incluye abstenerse de sangre. Esas referencias permiten seguir el tema en sus distintos contextos sin reducirlo a una técnica de preparación del sacrificio.

---

27 Toda persona que coma cualquier clase de sangre será apartada de su pueblo”».

La vida representada por la sangre exige respeto

La sección concluye reafirmando la sanción contra quien consume sangre. La repetición impide tratar la prohibición como una recomendación opcional.

Explicación del versículo

«Toda persona» y «cualquier clase de sangre» dan amplitud a la advertencia dentro del ámbito descrito en el versículo anterior. La norma no concede una excepción por la posición social o sacerdotal de quien come. El mismo límite se dirige a todo el pueblo.

La exclusión anunciada muestra la seriedad del mandato. Levítico 17:10–12 lo desarrolla con la declaración de que Dios pondrá su rostro contra quien coma sangre. El asunto implica una respuesta ante él, no solamente la preferencia alimentaria de una comunidad.

Lo que la sangre significa en estas leyes

El vínculo entre sangre y vida explica por qué su uso sacrificial se regula y su consumo se prohíbe. El ser humano recibe alimento, pero no adquiere con ello dominio independiente sobre la vida. Dios determina cómo debe tratarse lo que ha dado.

La sangre de Cristo en el Nuevo Testamento

Hebreos 9:14 anuncia que Jesucristo se ofreció sin mancha y que su sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. El lenguaje de la vida entregada y de la expiación alcanza en él su centro. El lector cristiano puede reconocer esa continuidad sin borrar las instrucciones particulares que aquí regulan la alimentación y el culto de Israel.

Las porciones de los sacerdotes en el sacrificio de paz

---

28 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La porción sacerdotal dentro del sacrificio de paz

Una nueva palabra a Moisés introduce las instrucciones sobre el pecho y el muslo derecho de esta ofrenda.

Explicación del versículo

El capítulo ya reguló los panes y el consumo de la carne del sacrificio de paz. Ahora precisa qué trae personalmente el oferente, qué se hace arder sobre el altar y qué partes reciben Aarón y sus hijos. La distribución completa el cuadro de la comida sagrada.

La sección se dirige a los israelitas porque ellos deben presentar las porciones que el Señor ha señalado. El sacerdote sirve en la aplicación de sangre y grasa, pero no decide por su cuenta qué cantidad exigir al pueblo. La asignación procede del mandato de Jehová.

Una disposición ya anunciada

Éxodo 29:27–28 había relacionado el pecho y el muslo con la consagración de Aarón y sus hijos, estableciendo su derecho en los sacrificios de paz. Levítico precisa cómo se realiza esa presentación.

La provisión y sus límites

La historia de los hijos de Elí mostrará un contraste: exigían carne y utilizaban la fuerza, incluso antes de que se quemara la grasa (1 Samuel 2:12–17). El derecho a recibir sustento no autoriza a despreciar la ofrenda ni a abusar del oferente. Las reglas presentes permiten reconocer una provisión legítima y distinguirla de la apropiación arbitraria.

---

29 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Quien presente su sacrificio de paz al SEÑOR traerá al SEÑOR su ofrenda de ese sacrificio de paz.

El oferente trae las porciones que corresponden a Jehová

Quien presenta el sacrificio de paz debe llevar la contribución dispuesta dentro de esa misma ofrenda.

Explicación del versículo

La repetición de «a Jehová» centra la presentación en su destinatario. El sacrificio puede dar lugar a una comida compartida, pero comienza como una ofrenda al Señor. Las porciones que se reservan para el altar y para los sacerdotes pertenecen a esa dedicación.

La expresión «de ese sacrificio de paz» indica que la contribución procede del animal que la persona está presentando. Los versículos siguientes precisarán la grasa, el pecho y el muslo derecho. La ley no deja al oferente o al sacerdote inventar una distribución nueva en cada ocasión.

La responsabilidad de quien ofrece

El mandato se dirige al pueblo y después insistirá en traer las porciones con las propias manos. La participación personal hace visible que el oferente reconoce el destino de lo presentado. La ofrenda no se reduce a entregar un animal sin atender lo que Dios ha dispuesto sobre él.

La comida como participación

1 Corintios 10:18 recuerda la relación entre comer del sacrificio y participar del altar. Esa referencia ilumina por qué importa el origen de la comida y su distribución. El reconocimiento del Señor se expresa tanto en presentar lo que le corresponde como en recibir con gratitud la parte que autoriza compartir.

---

30 Con sus propias manos traerá las ofrendas quemadas al SEÑOR. Traerá la grasa junto con el pecho, para mecer el pecho como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

La presentación personal de la grasa y el pecho

El oferente trae las porciones con sus manos. El pecho se presenta como ofrenda mecida delante de Jehová antes de recibir el destino sacerdotal.

Explicación del versículo

La grasa y el pecho llegan juntos a la presentación, pero no tendrán el mismo destino. El versículo siguiente ordena hacer arder la grasa y asigna el pecho a Aarón y sus hijos. Reunirlos en este momento muestra su relación con la misma ofrenda al Señor.

«Con sus propias manos» destaca la intervención del oferente. El servicio sacerdotal no elimina su participación personal en reconocer las porciones señaladas. La acción se realiza delante de Jehová, no como una entrega privada independiente del sacrificio.

La ofrenda mecida

תְּנוּפָה —*tənûpāh*— designa una presentación mediante un movimiento ritual, aquí expresado como «ofrenda mecida». El versículo identifica lo presentado y su destinatario, sin describir con detalle todas las direcciones del movimiento.

La presentación no determina por sí sola que algo se queme

El pecho es presentado delante de Jehová y después queda para los sacerdotes. La grasa, en cambio, arde sobre el altar. Éxodo 29:27–28 relaciona estas porciones con el derecho sacerdotal. La distinción permite comprender cómo algo ofrecido al Señor puede ser dado por él como sustento a sus servidores.

---

31 El sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos.

La grasa para el altar y el pecho para la casa sacerdotal

El versículo distribuye dos partes de una misma ofrenda. La presentación a Jehová incluye la porción quemada y el sustento que él asigna.

Explicación del versículo

El sacerdote hace arder la grasa sobre el altar, siguiendo lo dispuesto para los sacrificios de paz. El pecho recibe otro destino: queda para Aarón y sus hijos. La distinción confirma que no todo lo presentado en el rito debe ser consumido por el fuego.

El derecho sacerdotal se establece dentro del sacrificio. La porción de alimento no se toma por una negociación improvisada con el oferente, sino que forma parte de la instrucción dada por Dios. El capítulo identifica las partes para que el servicio y su provisión tengan límites claros.

La participación de la casa sacerdotal

Números 18:11 incluye a los hijos y a las hijas de Aarón entre quienes reciben las ofrendas de esta categoría, con la condición de estar puros. Esa disposición ayuda a distinguirlas de las porciones santísimas reservadas a los varones del sacerdocio, como en el versículo 6.

La importancia de la clasificación

La palabra «ofrenda» no significa que todas las partes tengan los mismos consumidores o lugar de uso. Las reglas del sacrificio de paz deben leerse con sus asignaciones propias. El pecho que se ha presentado delante de Jehová sostiene a la casa sacerdotal bajo las condiciones que el Señor ha establecido.

---

32 De sus sacrificios de paz darán al sacerdote el muslo derecho como ofrenda elevada.

El muslo derecho como porción apartada

Además del pecho, el sacrificio de paz proporciona al sacerdote el muslo derecho. La ley identifica una parte concreta, no una cantidad elegida a voluntad.

Explicación del versículo

La instrucción se dirige al pueblo: de sus sacrificios deben dar esa porción al sacerdote. El versículo siguiente precisará su asignación al hijo de Aarón que presenta la sangre y la grasa. La entrega forma parte de la distribución del sacrificio, después de reconocer lo que corresponde al altar.

El mandato evita confundir el alimento del oferente con la porción sacerdotal. La persona puede participar de la comida de paz, pero no retener todo el animal para sí. La comunión del culto incluye una provisión que Dios ha señalado para quienes sirven.

«Ofrenda elevada»

תְּרוּמָה —*tərûmāh*— designa una contribución apartada o elevada para el Señor. La expresión se aplica aquí al muslo derecho; en otros contextos puede referirse a otras contribuciones. La palabra identifica la dedicación de la porción y debe leerse junto al procedimiento concreto de cada pasaje.

Su relación con la investidura sacerdotal

Éxodo 29:27–28 había reconocido ese derecho dentro de los sacrificios de paz. La ley presente lo reitera para la vida del pueblo. La autoridad para recibir la porción depende de la disposición divina y exige respetar tanto lo reservado como los límites de lo asignado.

---

33 El hijo de Aarón que presente la sangre y la grasa de los sacrificios de paz recibirá el muslo derecho como su porción.

La porción del sacerdote que realiza el servicio

El muslo derecho se asigna a quien presenta la sangre y la grasa del sacrificio de paz.

Explicación del versículo

Después de ordenar que se dé el muslo al sacerdote, la ley especifica cuál de los hijos de Aarón lo recibe. El derecho está vinculado a la participación en las acciones centrales del altar: la aplicación de sangre y la quema de la grasa.

El pecho había sido asignado a Aarón y sus hijos; aquí se individualiza la porción del oficiante. La diferencia permite reconocer que el capítulo contempla tanto el sustento sacerdotal compartido como asignaciones ligadas a un servicio concreto.

El término «porción»

מָנָה —*mānāh*— expresa una parte asignada. El sacerdote recibe algo definido por la ley. No necesita convertir el ministerio en una oportunidad para imponer al oferente una exigencia arbitraria.

El contraste con un abuso posterior

1 Samuel 2:13–17 muestra cómo los servidores de los hijos de Elí exigían carne de manera abusiva y amenazaban con tomarla por la fuerza. Esa conducta despreciaba la ofrenda del Señor. La provisión legítima de este versículo se reconoce por su relación con el servicio y por el límite de la porción establecida, no por el poder de presión que alguien tenga sobre quien ofrece.

---

34 Porque he tomado de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda elevada, y se los he dado al sacerdote Aarón y a sus hijos como un derecho perpetuo que recibirán de los hijos de Israel.

Dios da a los sacerdotes lo que ha apartado del sacrificio

La voz del Señor fundamenta el derecho al pecho y al muslo. La asignación no nace de una apropiación independiente del sacerdocio.

Explicación del versículo

Los verbos en primera persona son decisivos: «he tomado» y «se los he dado». Los israelitas presentan el sacrificio a Jehová, y él asigna determinadas porciones a Aarón y sus hijos. La provisión sacerdotal se sitúa dentro de ese movimiento de dedicación y don.

El pecho se relaciona con la ofrenda mecida y el muslo con la porción elevada. Ambas partes quedan identificadas, de modo que la comunidad conoce lo que debe entregar y los sacerdotes conocen lo que les corresponde recibir.

Un derecho estable dentro del pacto

La frase «derecho perpetuo» establece continuidad para el sacerdocio aarónico. Números 18:18–19 vuelve sobre estas porciones y la provisión de las cosas consagradas. La permanencia del derecho se comprende en el marco del servicio que Dios ha confiado a esa casa.

Aplicación editorial

Si recibes recursos para servir, puedes reconocerlos como una provisión que debes administrar con gratitud y responsabilidad. El texto protege un derecho legítimo y también delimita su alcance. El sustento del servicio no debe convertirse en justificación para exigir de manera abusiva ni para tratar a las personas como medios de beneficio propio.

---

35 Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos de las ofrendas quemadas al SEÑOR, desde el día en que fueron presentados para servir como sacerdotes del SEÑOR.

La porción vinculada a la consagración de Aarón y sus hijos

La asignación de alimento comienza con su presentación para servir como sacerdotes de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo resume los derechos sobre las porciones que se acaban de describir. Aarón y sus hijos las reciben dentro de su consagración para el ministerio. Su relación con las ofrendas procede del servicio al que han sido llamados.

«De las ofrendas quemadas al SEÑOR» se refiere al conjunto de presentaciones del culto de las que se apartan esas porciones. El pecho y el muslo no se queman por el hecho de formar parte de esa expresión; los versículos anteriores ya determinaron que se entregan a los sacerdotes.

La palabra relacionada con la unción

מִשְׁחַת —*mišḥaṯ*— está relacionada con la unción y se emplea aquí para la asignación que corresponde a Aarón y a sus hijos como consagrados. La traducción «porción» expresa el sentido que la palabra adquiere dentro de esta distribución.

La transición hacia el relato

El capítulo siguiente mostrará a Moisés consagrando a Aarón y a sus hijos. Las reglas sobre las ofrendas y la provisión sacerdotal preparan ese acontecimiento. El lector pasa de conocer lo que Dios ha dispuesto a ver cómo se inicia el servicio, con responsabilidades y sustento que pertenecen a una misma ordenación divina.

---

36 El SEÑOR mandó que los hijos de Israel les dieran esta porción desde el día en que fueron ungidos, como estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones”».

Una provisión que continúa con las generaciones sacerdotales

El pueblo debe entregar las porciones porque Jehová lo ha mandado. La unción y la asignación de sustento quedan vinculadas.

Explicación del versículo

El texto identifica al Señor como la autoridad de la disposición. Los israelitas entregan las porciones establecidas desde el día de la consagración de los sacerdotes. No depende solamente de una preferencia ocasional del oferente.

La continuidad «a lo largo de sus generaciones» asegura la provisión dentro del sacerdocio aarónico. El pueblo debe respetar lo asignado, y los sacerdotes deben ejercer el servicio conforme a las leyes que acompañan ese derecho. La permanencia de una porción no los libera de la obediencia.

Unción y responsabilidad

El verbo de ungir procede de משח —*māšaḥ*— y se refiere a la consagración para el oficio. El próximo capítulo narrará las acciones de investidura. La asignación de alimento pertenece a ese servicio reconocido por Dios, no a una capacidad espiritual que permita reclamar cualquier bien.

La relación entre culto y provisión

1 Corintios 9:13–14 retoma la relación entre servir al altar y recibir sustento. La aplicación al anuncio del evangelio conserva la importancia de la provisión para el ministerio, mientras la casa de Aarón y las porciones de este versículo mantienen su lugar histórico en la ley de Israel.

37 Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda de cereal, de la ofrenda por el pecado, de la ofrenda por la culpa, de la investidura y del sacrificio de paz,

Un resumen de las ofrendas y de la investidura

La lista reúne las clases de sacrificio explicadas y menciona la consagración sacerdotal que se desarrollará en el relato siguiente.

Explicación del versículo

El holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa y el sacrificio de paz han recibido instrucciones propias. La enumeración los reúne sin borrar sus funciones: la presentación sobre el altar, el tratamiento de la culpa, la reparación y la participación en una comida sagrada tienen procedimientos diferenciados.

La investidura aparece dentro del resumen porque también requiere sacrificios. Su regulación fue anunciada en Éxodo y su realización se narrará en Levítico 8. La lista conecta las leyes de las ofrendas con el establecimiento de quienes deben servir en ellas.

La palabra de la investidura

מִלּוּאִים —*millu’îm*— se relaciona con «llenar» y pertenece a la expresión sacerdotal de llenar las manos o investir para el oficio. Levítico 8:22–29 mostrará el carnero de la investidura y las porciones puestas en las manos de Aarón y sus hijos.

La unidad de la enseñanza

La variedad de ofrendas responde a una misma relación con Jehová. Cada una aporta algo al orden del culto y debe leerse en su función concreta. El resumen prepara al lector para reconocer esas presentaciones cuando aparezcan dentro de los acontecimientos, en vez de tratar sus nombres como términos intercambiables.

38 que el SEÑOR ordenó a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas al SEÑOR en el desierto de Sinaí.

Las ofrendas se sitúan dentro del pacto en el Sinaí

El cierre identifica el origen de las instrucciones: Jehová las ordenó a Moisés para que Israel le presentara sus ofrendas.

Explicación del versículo

La referencia al monte y al desierto de Sinaí sitúa estas leyes en la relación que Dios ha establecido con el pueblo liberado de Egipto. Las ofrendas no se introducen como medios inventados por Israel para conseguir que una divinidad desconocida le preste atención. Proceden de la palabra del Señor que habita en medio de ellos.

«El día en que mandó» resume la ocasión de la instrucción. El versículo no proporciona aquí un calendario detallado de cada mandato anterior. Su función es cerrar el conjunto atribuyendo la enseñanza a Jehová y recordando quién debía recibirla y realizarla.

De la instrucción a su ejecución

El libro pasará a la consagración de Aarón y sus hijos y al inicio del servicio. El lector conoce ya las clases de ofrenda y sus reglas principales. Esa preparación permite seguir los sacrificios del relato y atender a la insistencia en hacer lo que Jehová ordenó.

El conjunto a la luz de Cristo

Hebreos 10:1–14 distingue la repetición de los antiguos sacrificios de la entrega única de Jesucristo. Las instrucciones de Levítico permiten comprender la necesidad de expiación, santidad y mediación; la esperanza cristiana descansa en el Salvador que se ofreció una vez para siempre. La gracia recibida conduce a una respuesta de adoración y obediencia.

Capítulo 8

Consagración de Aarón y de sus hijos

Texto relacionado: Éxodo 29:1–37.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Las instrucciones del sacerdocio comienzan a realizarse

El libro pasa de las leyes de las ofrendas a la consagración de quienes servirán en ellas. Moisés recibe la orden de preparar a Aarón y a sus hijos.

Explicación del versículo

La fórmula que introduce la palabra de Jehová abre una nueva etapa narrativa. Los capítulos anteriores explicaron sacrificios, porciones y responsabilidades; ahora se muestra cómo se inicia el sacerdocio aarónico delante de la comunidad.

La secuencia desarrolla el mandato de Éxodo 29:1–9. Vestiduras, lavado, unción y sacrificios pertenecen a una consagración que Dios ya había dispuesto. Moisés actúa como encargado de realizarla, y el capítulo insistirá en su obediencia a la palabra recibida.

La función de este capítulo en el libro

El servicio no comienza únicamente porque hay un santuario y animales disponibles. Quienes ministran deben ser consagrados conforme a la orden divina. Levítico 8 mostrará ese proceso; el capítulo 9 narrará su entrada en funciones, y el 10 expondrá la seriedad de apartarse del servicio autorizado.

El llamado y la mediación

Hebreos 5:1–6 recuerda que el sacerdote es designado a favor de otros y que nadie toma por sí mismo ese honor. Al desarrollar después el sacerdocio de Jesucristo, sitúa el llamado de Aarón dentro de un marco mayor de mediación. La iniciativa de Dios es central tanto en las instrucciones como en su realización.

---

2 «Trae a Aarón y a sus hijos con él, las vestiduras, el aceite de la unción, el novillo de la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la cesta de los panes sin levadura.

Las personas y los elementos preparados para la consagración

La lista reúne a Aarón y sus hijos con las vestiduras, el aceite y las ofrendas que se utilizarán en su investidura.

Explicación del versículo

El mandato organiza de antemano los componentes del rito. Las vestiduras identificarán el oficio, el aceite se utilizará para consagrar y los animales tendrán funciones distintas. El novillo será ofrenda por el pecado; el primer carnero, holocausto; el segundo, carnero de la investidura.

La cesta de panes sin levadura también forma parte del procedimiento. Algunas piezas se colocarán con las porciones del carnero en las manos de Aarón y sus hijos, y habrá pan para la comida de consagración. La lista inicial permite reconocer después el destino de cada elemento.

La relación con el mandato anterior

Éxodo 29:1–3 había especificado el becerro, los dos carneros y las preparaciones de pan. Levítico muestra que se reúnen para cumplir lo ordenado. Los elementos no se introducen como objetos elegidos por Moisés para dar mayor solemnidad al acontecimiento.

Una preparación con propósito

El capítulo vincula cada objeto con una acción y cada acción con una responsabilidad. La consagración incorpora el cuerpo de los sacerdotes, sus prendas, las porciones presentadas y el espacio del altar. Comprender esa unidad ayuda a seguir el relato sin atribuir a cada elemento un poder independiente de la disposición de Jehová.

---

[3] Reúne a toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión».

La comunidad presencia la consagración

La investidura sacerdotal se realiza delante de Israel, a la entrada de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

Moisés debe reunir a la comunidad en el lugar donde se presentan las ofrendas. El acontecimiento tiene carácter público: quienes servirán en el santuario son consagrados ante el pueblo por el que van a ministrar.

La entrada de la tienda se convierte en el punto de encuentro entre la asamblea y el servicio sagrado. La instrucción no describe una ceremonia privada dentro de la familia de Aarón. La comunidad conoce que su presentación corresponde a la palabra del Señor.

La expresión de la asamblea

כָּל־הָעֵדָה —*kol-hāʿēḏāh*— significa «toda la comunidad». El texto contempla a Israel como asamblea y no proporciona aquí un recuento de los presentes. Su interés es la participación pública del pueblo en el establecimiento de su sacerdocio.

El lugar del ministerio

Éxodo 29:4 había situado el acercamiento y lavado de Aarón y sus hijos a la entrada de la tienda. La convocatoria reúne ahora a la comunidad ante ese mismo espacio. El lugar ayuda a comprender la relación que se establece: los sacerdotes serán apartados para servir delante de Jehová en beneficio de un pueblo que presencia su consagración.

---

[4] Moisés hizo lo que el SEÑOR le había ordenado, y la comunidad se reunió a la entrada de la tienda de reunión.

El relato subraya que Moisés hace lo ordenado

La reunión de la comunidad es el primer cumplimiento explícito del mandato recibido en este capítulo.

Explicación del versículo

La secuencia pasa de la orden a la acción: Jehová manda reunir y Moisés lo hace. La presencia de la comunidad muestra el cumplimiento en una forma visible. El relato no presenta solamente una intención de obedecer, sino la preparación efectiva del acontecimiento.

La frase «lo que el SEÑOR le había ordenado» reaparecerá en momentos decisivos de la consagración. Proporciona un criterio para seguir los detalles del capítulo: las vestiduras, las ofrendas y las acciones corresponden a una instrucción previa, y su realización se evalúa por esa correspondencia.

La obediencia y la mediación de Moisés

Moisés actúa como quien ha recibido la palabra y la comunica mediante acciones. Aarón y sus hijos son los consagrados; la comunidad es convocada a presenciar lo que se realiza. Esos papeles deben distinguirse para seguir la narración.

Aplicación editorial

Cuando conoces una responsabilidad que Dios te ha confiado conforme a su Palabra, puedes convertirla en un paso concreto. La disposición interior se expresa en hacer lo que corresponde, incluso en tareas preparatorias. El versículo destaca una obediencia reconocible en los hechos; esa atención te invita a valorar la fidelidad antes que la apariencia de solemnidad o la fuerza de una experiencia.

---

5 Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado hacer».

La ceremonia se explica como obediencia a la palabra recibida

Moisés identifica delante de la comunidad el origen de lo que está a punto de realizar.

Explicación del versículo

«Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado hacer» proporciona a la asamblea la clave del acontecimiento. La investidura no se presenta como un honor organizado por iniciativa personal de Aarón. Su fundamento es el mandato de Dios comunicado por medio de Moisés.

La declaración también orienta al lector. Las acciones siguientes deben relacionarse con las instrucciones de Éxodo sobre el sacerdocio. Su significado se reconoce dentro de esa palabra previa, en lugar de suponer que el rito crea por sí solo una autoridad independiente.

El oficio y el propósito de servir

Éxodo 28:1–4 había dicho que Aarón y sus hijos debían ser acercados para servir como sacerdotes. La elección del oficio incluye una tarea delante de Jehová. Las vestiduras y las ofrendas que aparecen ahora desarrollan esa consagración para el servicio.

Una autoridad bajo la palabra

La afirmación de Moisés no lo coloca por encima de la orden que ejecuta. Precisamente declara que debe hacer lo mandado. El texto presenta un ministerio que recibe su autoridad de Dios y permanece bajo su disposición. Esa relación prepara la importancia que tendrán, en los capítulos siguientes, tanto la obediencia sacerdotal como las consecuencias de ofrecer un servicio que Jehová no ha ordenado.

---

6 Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

El lavado prepara a Aarón y sus hijos para la consagración

Antes de vestirlos con las prendas sagradas, Moisés los acerca y los lava con agua.

Explicación del versículo

El lavado es una acción prescrita para el inicio de su investidura. Aarón y sus hijos no comienzan presentándose como personas que ya no necesitan preparación. Son acercados y reciben el lavado antes de que el relato describa las vestiduras, la unción y los sacrificios.

La acción cumple Éxodo 29:4–9. El orden permite seguir una preparación completa para el servicio. El agua interviene en la limpieza ritual, mientras las demás acciones atenderán la consagración de personas y objetos y el servicio de expiación.

El verbo del lavado

רָחַץ —*rāḥaṣ*— significa «lavar» o «bañar». Aquí se aplica a Aarón y a sus hijos, a diferencia del lavado de prendas que otras leyes expresan con un verbo específico. El relato habla de una preparación corporal dentro del rito sacerdotal.

La necesidad de ser preparados

El oficio no coloca a sus servidores fuera de la necesidad de purificación y expiación. Hebreos 5:1–3 recordará que el sumo sacerdote humano comparte la debilidad de aquellos por quienes sirve. Esa condición ayuda a comprender por qué su ministerio comienza recibiendo una preparación que Dios ha ordenado.

---

7 Le puso la túnica, le ajustó la faja y lo vistió con el manto. Le puso el efod, lo ciñó con el cinto del efod y aseguró el efod con ese cinto.

Las vestiduras identifican el servicio de Aarón

Moisés viste a Aarón con las prendas del oficio y asegura el efod. Cada parte corresponde a la preparación dispuesta para el sacerdote principal.

Explicación del versículo

La secuencia menciona túnica, faja, manto, efod y su cinto. El relato describe cómo quedan colocadas y ajustadas las prendas antes de añadir el pectoral y el turbante. No se trata de ropa que Aarón ha elegido para distinguirse por iniciativa propia.

Las instrucciones de Éxodo 28:1–4 habían definido vestiduras sagradas para honra, hermosura y consagración al servicio. Aquí se realiza esa preparación y se hace visible el oficio delante de la comunidad.

El efod y su cinto

אֵפוֹד —*ʾēpōḏ*— nombra una prenda sacerdotal especial. El cinto que lo ajusta se distingue de la faja mencionada al comienzo. Las palabras permiten seguir distintas capas y elementos del atuendo sin reducir toda la descripción a una sola vestidura.

La función representativa

Éxodo 28:12 relaciona las hombreras del efod con llevar los nombres de Israel delante de Jehová. El vestido del sacerdote se vincula así con la representación del pueblo. El oficio confiere una responsabilidad de servicio y memoria ante Dios, además de su apariencia pública.

---

8 Le puso el pectoral y colocó dentro del pectoral los Urim y los Tumim.

El pectoral, los Urim y los Tumim

La investidura incluye el objeto relacionado con llevar a Israel delante de Dios y consultar su decisión mediante el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

Moisés coloca el pectoral sobre Aarón y pone dentro de él los Urim y los Tumim. Éxodo 28:29–30 había relacionado el pectoral con los nombres de los hijos de Israel y con llevar su juicio sobre el corazón delante de Jehová.

El objeto pertenece a la función representativa del sacerdote. La comunidad necesita la dirección de Dios, y el atuendo de Aarón incluye un medio de consulta asociado a ese servicio. El versículo no describe aquí la forma material de los Urim y los Tumim ni el procedimiento completo de su uso.

Los nombres del original

אוּרִים —*ʾûrîm*— y תֻּמִּים —*tummîm*— se conservan como nombres propios de esos elementos. Conocer sus nombres no resuelve por sí solo su funcionamiento. Es necesario atender a los pasajes que explican su relación con la consulta al Señor.

Las referencias que aclaran su función

Números 27:21 dispone que Eleazar consulte mediante el Urim en favor de Josué. 1 Samuel 28:6 distingue el Urim, los sueños y los profetas, y muestra que tener acceso al medio de consulta no obliga a Dios a responder. La dirección procede del Señor, no de una capacidad independiente del objeto.

---

9 Le puso el turbante en la cabeza, y en la parte delantera del turbante colocó la lámina de oro, la diadema santa, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

La diadema recuerda la pertenencia del sacerdote a Jehová

El turbante y la lámina de oro completan la investidura de Aarón. La prenda de la frente declara su consagración.

Explicación del versículo

Moisés coloca el turbante y, en su parte delantera, la lámina de oro llamada diadema santa. El cierre «tal como el SEÑOR había ordenado» vincula el detalle con las instrucciones previas. La dignidad del oficio permanece sujeta a la palabra que lo establece.

La lámina no es solamente un adorno de prestigio. Éxodo 28:36–38 ordenó grabar en ella «Santidad a Jehová» y la relacionó con la representación de las cosas sagradas presentadas por Israel. Su lugar sobre la frente hace visible esa pertenencia.

La diadema santa

נֵזֶר הַקֹּדֶשׁ —*nēzer haqqōḏeš*— significa «diadema santa» o «de consagración». El objeto identifica a Aarón como apartado para su función sacerdotal. La santidad describe una relación y una responsabilidad, además de una condición ceremonial.

Aplicación editorial

Si sirves a Dios, recuerda a quién pertenece lo que haces. La dignidad del servicio debe llevarte a la fidelidad, no a usar el reconocimiento como protección frente a la corrección. En el relato, las prendas se colocan para ministrar delante de Jehová; la consagración exige que el oficio y la conducta permanezcan bajo su palabra.

[10] Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y los consagró.

El tabernáculo y sus objetos quedan consagrados

Moisés unge el santuario con el aceite dispuesto por Dios. La preparación de los sacerdotes incluye también el lugar y los objetos de su servicio.

Explicación del versículo

Después de vestir a Aarón, el relato se dirige al tabernáculo y a lo que contiene. La unción identifica el espacio y su mobiliario como dedicados al servicio de Jehová. La consagración sacerdotal se realiza dentro de un santuario también consagrado.

El aceite corresponde a una preparación especial. Éxodo 30:22–33 había señalado sus ingredientes, sus usos y las restricciones que protegían su carácter santo. El relato muestra su aplicación a lo que Dios ha designado.

Qué significa consagrar

El verbo procede de קדש —*qāḏaš*— y expresa apartar o dedicar como santo. Aplicado a los objetos, señala su pertenencia y uso sagrados. No describe una virtud moral adquirida por el mobiliario, sino una condición que exige un manejo conforme al servicio de Dios.

La relación con el montaje del santuario

Éxodo 40:9–11 había unido la unción del tabernáculo con la del altar y la pila. Levítico se concentra ahora en la realización del rito dentro de la investidura sacerdotal. Los objetos y los servidores quedan vinculados a un mismo propósito: el culto que Jehová ha ordenado en medio de su pueblo.

---

[11] Roció el altar con el aceite siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, la pila y su base, para consagrarlos.

El altar y la pila se dedican al servicio sagrado

La aspersión y la unción alcanzan el altar, sus utensilios y el lugar de lavado. Todo el conjunto debe quedar preparado.

Explicación del versículo

Moisés rocía aceite siete veces sobre el altar y unge sus utensilios, la pila y su base. El relato distingue los objetos utilizados para las ofrendas de los relacionados con el lavado. Ambos ámbitos forman parte del servicio sacerdotal que está comenzando.

La finalidad se declara expresamente: consagrarlos. El número de aspersiones corresponde al rito que debe realizarse; la eficacia no se atribuye a una iniciativa personal de Moisés. La acción se ejecuta dentro de las instrucciones sobre el aceite y sobre el santuario.

El altar y sus utensilios

El altar recibe las ofrendas, pero los objetos con que se sirve en él también deben tratarse como sagrados. Éxodo 30:26–30 enumera la tienda, su mobiliario y los elementos del atrio dentro de esa dedicación. La santidad no se limita al objeto principal de cada tarea.

La preparación se extiende a todo el servicio

La mención de la pila vincula la consagración con el lavado requerido a los sacerdotes. La ofrenda, la limpieza y los instrumentos se integran en un orden común. El versículo permite comprender por qué las

leyes anteriores habían prestado atención al manejo de prendas, recipientes y porciones: el cuidado de lo sagrado abarca todo lo que interviene en el culto.

---

12 Derramó aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para consagrarlo.

Aarón es ungido para servir como sacerdote

El aceite se derrama sobre su cabeza y la acción se identifica como consagración para el oficio.

Explicación del versículo

La narración vuelve del santuario a Aarón. Moisés derrama el aceite y lo unge, cumpliendo la orden de Éxodo 29:7–9. La acción hace visible su dedicación al servicio sacerdotal delante de la comunidad.

La unción se integra con las vestiduras, el lavado y los sacrificios del capítulo. El oficio no queda establecido por un solo objeto aislado del resto de las instrucciones. El relato presenta una consagración completa bajo la palabra de Jehová.

El verbo de ungir

מָשַׁח —*māšaḥ*— significa «ungir». De esa familia de palabras procede «ungido», expresión que designaba al sacerdote principal en capítulos anteriores. Aquí el texto narra la acción que corresponde a su consagración.

La imagen en otros pasajes

Salmos 133:2 evocará el buen aceite sobre la cabeza y la barba de Aarón al celebrar la convivencia de los hermanos. Por su parte, Hechos 10:38 habla de Jesús ungido con el Espíritu Santo y poder. Los pasajes deben conservar sus sentidos propios: Levítico describe la investidura de Aarón, mientras Hechos anuncia el ministerio del Salvador en quien se cumple la obra de Dios.

---

13 Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, los vistió con túnicas, les ajustó las fajas y les puso los gorros, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Los hijos de Aarón reciben las vestiduras de su servicio

La consagración abarca también a quienes ministrarán junto a Aarón. Moisés los viste conforme al mandato de Jehová.

Explicación del versículo

Los hijos se acercan y reciben túnicas, fajas y gorros. La descripción los distingue del atuendo de Aarón, que incluía efod, pectoral y diadema santa. Dentro de un mismo sacerdocio existen funciones y vestiduras diferenciadas.

La frase final vuelve a señalar que Moisés hace lo ordenado. El relato presenta la preparación de los hijos con el mismo criterio que la del sacerdote principal: su servicio debe corresponder a la palabra de Jehová.

Quiénes son los hijos

Éxodo 28:1 identifica a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. La investidura los reúne como servidores del santuario. El desarrollo posterior de Levítico mostrará por qué conocer su condición sacerdotal resulta importante para entender sus acciones y responsabilidades.

La consagración compromete a obedecer

Recibir las prendas del oficio es el comienzo de una responsabilidad. Los sacerdotes deberán atender las reglas de las ofrendas, la pureza y la participación en lo sagrado. El capítulo no termina con la vestidura: todavía necesita sacrificios, consagración mediante sangre y aceite, y días de permanencia en el lugar señalado. El servicio requiere una preparación que alcanza a todos sus participantes.

La ofrenda por el pecado y la preparación del altar

---

14 Presentó el novillo de la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos apoyaron sus manos sobre la cabeza del novillo de la ofrenda por el pecado.

Los futuros mediadores necesitan una ofrenda por el pecado

Aarón y sus hijos apoyan sus manos sobre el novillo presentado por ellos. Su oficio no elimina la necesidad de expiación.

Explicación del versículo

La primera ofrenda de la investidura es el novillo que había sido preparado al comienzo del capítulo. Aarón y sus hijos participan como oferentes al apoyar sus manos sobre su cabeza. El gesto vincula al animal con las personas que están siendo consagradas.

El relato no identifica aquí una falta particular cometida ese día. Muestra que el establecimiento de los sacerdotes requiere una ofrenda por el pecado y una preparación del altar. Las acciones siguientes atenderán tanto su acceso al servicio como la consagración del lugar donde se presentarán los sacrificios.

La relación con el mandato de Éxodo

Éxodo 29:10–14 había dispuesto el novillo y el apoyo de las manos de Aarón y sus hijos. Levítico narra su realización como parte de la obediencia de Moisés.

El contraste que desarrolla Hebreos

Hebreos 5:1–3 recuerda que el sacerdote humano ofrece por sus propios pecados, además de los del pueblo. Jesucristo, en cambio, es santo y no necesita una ofrenda por faltas propias (Hebreos 7:26–27). Esa diferencia permite comprender la limitación del sacerdocio antiguo y la seguridad de acercarse a Dios mediante el Salvador.

---

15 Lo degolló, y Moisés tomó la sangre y la puso con su dedo en los cuernos del altar, por todos sus lados, y así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar y lo consagró para hacer expiación por él.

La sangre purifica y consagra el altar

Moisés aplica sangre a los cuernos y la derrama en la base. El altar queda preparado para su función en el servicio de expiación.

Explicación del versículo

Después de la degollación del novillo, Moisés toma la sangre y la pone con su dedo sobre los cuernos del altar. El relato explica el propósito de esa acción: purificar el altar. Después derrama la sangre restante en su base y declara su consagración.

El lenguaje de purificar un objeto sagrado pertenece al orden del santuario. No atribuye decisiones morales al altar. Expresa que el lugar donde se realiza el servicio debe ser preparado ritualmente conforme a la santidad de Jehová.

El verbo de purificar

וַיְחַטֵּא —*wayəḥaṭṭē’*— procede de la raíz relacionada con «pecado», pero en esta forma expresa purificar o quitar contaminación. El objeto del verbo es el altar. La gramática y el contexto permiten distinguir esta acción de cometer un pecado.

La frase final y el propósito del altar

«Hacer expiación por él» puede entenderse en relación con la purificación del altar. También se ha expresado como consagrarlo para hacer expiación sobre él. En ambos casos, la preparación del lugar es central. Éxodo 29:36–37 relaciona expresamente la expiación, la unción y la consagración del altar durante los días de investidura.

---

16 Tomó toda la grasa que cubría las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones y su grasa, y Moisés los hizo arder sobre el altar.

Moisés presenta las porciones del novillo sobre el altar

La grasa, los riñones y el lóbulo del hígado se separan para hacerlos arder. El resto del animal tendrá otro destino.

Explicación del versículo

Después del tratamiento de la sangre, el relato vuelve a las porciones del novillo. La lista identifica lo que Moisés hace arder sobre el altar. La carne y la piel no están incluidas en esa presentación: serán quemadas fuera del campamento, como indicará el versículo siguiente.

La selección retoma las porciones conocidas en las leyes de las ofrendas. Levítico 4:8–10 había descrito partes semejantes para un novillo presentado por el pecado. La semejanza permite seguir la acción sin convertir toda la ofrenda en un holocausto.

La función de Moisés en la escena

El relato nombra a Moisés como quien realiza el servicio del altar durante esta consagración. Aarón y sus hijos están recibiendo la investidura; todavía no son ellos quienes conducen por sí mismos la secuencia de ofrendas que los establece en el oficio.

Una preparación que atiende cada parte

La distribución de sangre, grasa y cuerpo muestra que la ofrenda requiere un procedimiento completo. El capítulo había comenzado con una lista de elementos; ahora les da su destino conforme a las instrucciones. Esa correspondencia entre preparación y ejecución permite reconocer la obediencia concreta con que se realiza la investidura.

---

17 Quemó al fuego, fuera del campamento, el novillo con su piel, su carne y su estiércol, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

El cuerpo del novillo se quema fuera del campamento

La piel, la carne y el estiércol reciben el destino señalado para esta ofrenda de consagración.

Explicación del versículo

Después de hacer arder las porciones del altar, se quema fuera del campamento el resto del novillo. La frase final vuelve a identificar la acción como cumplimiento de lo ordenado a Moisés. La distribución del animal se completa bajo ese mandato.

La disposición cumple específicamente Éxodo 29:14, que había indicado la quema de carne, piel y estiércol en el rito de investidura. Esa instrucción propia del caso es importante al compararlo con las ofrendas descritas antes.

La comparación con el capítulo 4

El novillo del sacerdote ungido también se quemaba fuera del campamento, pero su sangre se llevaba al interior de la tienda. En la escena presente, el versículo 15 describió sangre aplicada a los cuernos del altar exterior. Las semejanzas de destino del cuerpo no obligan a identificar todos los detalles de los ritos.

La unidad del relato

El sacrificio reúne a quienes serán consagrados, la preparación del altar y la disposición de las distintas partes. La obediencia se expresa en realizar lo mandado para esta ocasión. El lector debe atender tanto al patrón compartido con otras ofrendas como a las instrucciones particulares, que permiten comprender por qué el novillo recibe aquí ese tratamiento.

El carnero del holocausto

---

18 Presentó el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos apoyaron sus manos sobre la cabeza del carnero.

El primer carnero se presenta como holocausto

Después del novillo, Aarón y sus hijos participan en la presentación del animal que será ofrecido sobre el altar.

Explicación del versículo

El relato identifica al carnero por su función: es el del holocausto. Los dos carneros preparados al inicio no son intercambiables. El segundo será el de la investidura y tendrá una distribución distinta.

Aarón y sus hijos apoyan sus manos sobre la cabeza del animal, como habían hecho con el novillo. El gesto los vincula con la ofrenda presentada en su consagración. La semejanza de participación no hace iguales los sacrificios: la finalidad y el procedimiento de cada uno deben seguirse por separado.

La correspondencia con Éxodo

Éxodo 29:15–18 había dispuesto este carnero, el apoyo de las manos y su preparación como holocausto. Levítico narra el cumplimiento antes de pasar a la ofrenda que dará nombre a la investidura.

El lugar del holocausto en la secuencia

La consagración comprende distintas presentaciones delante de Dios. El novillo fue ofrenda por el pecado y atendió la preparación del altar; el carnero se presenta ahora como holocausto de aroma grato. El capítulo permite comprender el establecimiento del sacerdocio mediante el conjunto de esas acciones, sin reducir toda la ceremonia a una sola clase de sacrificio.

---

19 Lo degolló, y Moisés salpicó la sangre contra todos los lados del altar.

La sangre del holocausto se aplica alrededor del altar

El relato muestra a Moisés realizando el servicio de la sangre durante la consagración de los sacerdotes.

Explicación del versículo

Después de la degollación, Moisés salpica la sangre contra los lados del altar. La acción corresponde al holocausto del carnero y debe distinguirse del uso del dedo sobre los cuernos en la ofrenda anterior.

Las leyes de Levítico 1:10–13 ya habían descrito ese procedimiento para un holocausto del rebaño. En el relato de investidura, Moisés actúa en el altar mientras Aarón y sus hijos reciben la consagración para servir allí.

Un mismo altar, procedimientos diferenciados

La sangre de las distintas ofrendas no se maneja de una sola manera. La precisión de los verbos y de los lugares permite reconocer la función del sacrificio. Aquí no se lleva al interior de la tienda ni se indica una aspersión frente al velo: se aplica alrededor del altar exterior.

La preparación que continúa

La secuencia seguirá con el corte del carnero y el lavado de las partes que lo requieren. El capítulo presenta la ofrenda de manera ordenada, de modo que el lector puede relacionar la sangre, el cuerpo y el fuego sin confundir sus destinos. La obediencia al mandato se expresa en esas acciones concretas, realizadas durante el establecimiento del ministerio sacerdotal.

---

[20] Cortó el carnero en trozos, y Moisés hizo arder la cabeza, los trozos y el sebo.

Las piezas del carnero se disponen para arder

La división del animal y la presentación de cabeza, trozos y sebo corresponden a la preparación del holocausto.

Explicación del versículo

El carnero se corta en partes y Moisés las hace arder sobre el altar. La enumeración permite seguir el procedimiento conocido en el capítulo 1. El siguiente versículo añadirá el lavado de entrañas y patas y resumirá la presentación del conjunto.

El holocausto se distingue de la ofrenda por el pecado anterior: no se reserva el resto del cuerpo del carnero para quemarlo fuera del campamento. Su presentación se realiza sobre el altar conforme a la clase de sacrificio indicada.

El sebo de esta descripción

El término פֶּדֶר —*peḏer*— designa el sebo o grasa mencionado junto a la cabeza y las piezas. Es el vocabulario utilizado en la preparación del holocausto de Levítico 1:8–9. La palabra pertenece aquí a la descripción concreta del animal que se ofrece.

La función del detalle narrativo

El relato no se limita a decir que hubo un sacrificio. Muestra su preparación para que se reconozca el cumplimiento de las instrucciones. Las acciones que antes aparecían como ley ahora se ven realizadas. Ese enlace entre mandato y acontecimiento es una de las claves para comprender por qué la narración conserva detalles que un resumen muy breve habría omitido.

21 Lavó las entrañas y las patas con agua, y Moisés hizo arder todo el carnero sobre el altar. Era un holocausto de aroma grato, una ofrenda quemada al SEÑOR, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

El holocausto se completa conforme a la orden de Jehová

Las entrañas y las patas se lavan antes de presentar el conjunto del carnero sobre el altar.

Explicación del versículo

El lavado corresponde a las partes indicadas en la ley del holocausto. Después Moisés hace arder todo el carnero preparado. La frase reúne las acciones de los versículos anteriores y declara la clase y el carácter favorable de la ofrenda.

«Aroma grato» expresa su presentación aceptable delante de Jehová. El cierre vuelve a relacionar el procedimiento con la orden que Moisés recibió. La ofrenda no se evalúa solamente por la magnitud del animal o por la impresión de la comunidad, sino por su correspondencia con lo mandado.

El cumplimiento del procedimiento

Éxodo 29:17–18 había unido el corte, el lavado y la quema del carnero. La narración permite reconocer esos pasos y da por concluida esta presentación antes de introducir el segundo animal.

La entrega de Cristo y la respuesta del creyente

Efesios 5:1–2 presenta la entrega de Jesucristo como ofrenda y sacrificio a Dios de aroma grato, y llama a los creyentes a andar en amor. El lenguaje sacrificial ayuda a comprender la dedicación que culmina en el Salvador. Tu respuesta nace de su amor recibido y se expresa en una vida que busca agradar a Dios.

El carnero de la investidura

22 Presentó el segundo carnero, el carnero de la investidura, y Aarón y sus hijos apoyaron sus manos sobre la cabeza del carnero.

El segundo carnero tiene la función de investidura

La ceremonia entra en su presentación particular de consagración. La sangre y las porciones de este animal se utilizarán de maneras que lo distinguen del holocausto.

Explicación del versículo

El texto llama al segundo animal «carnero de la investidura». Aarón y sus hijos apoyan sus manos sobre su cabeza, identificándose con la ofrenda que se presenta por ellos. La secuencia comenzó con el novillo, continuó con el holocausto y llega ahora a esta acción de establecimiento sacerdotal.

Parte de la sangre se pondrá sobre sus cuerpos; algunas porciones, junto con panes, se colocarán en sus manos y se harán arder; el pecho corresponderá a Moisés y otra parte de la carne se comerá. Ese desarrollo propio impide tratar el carnero simplemente como otro holocausto.

La palabra de la consagración al oficio

מִלֻּאִים —*milluʾîm*— designa la investidura sacerdotal. Se relaciona con la expresión de llenar las manos, que aparecerá expresamente al explicar los días de consagración. El rito prepara y establece a Aarón y sus hijos para la tarea que deben desempeñar.

La relación con el mandato anterior

Éxodo 29:19–25 había señalado este segundo carnero y el procedimiento distintivo que lo acompaña. La narración vuelve a mostrar la realización de una instrucción recibida, con un servicio regulado incluso en sus acciones corporales.

---

23 Lo degolló, y Moisés tomó de su sangre y la puso en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.

La sangre marca a Aarón para el servicio

La oreja, el pulgar y el dedo del pie del lado derecho reciben sangre del carnero de la investidura.

Explicación del versículo

Después de la degollación, Moisés toma sangre y la aplica en tres puntos del cuerpo de Aarón. La acción pertenece a su consagración sacerdotal y sigue la orden de Éxodo 29:20–21. El lado derecho se repite en cada uno de los miembros señalados.

El rito no se limita a consagrar los objetos que Aarón utilizará. Alcanza su propia persona, que debe ejercer el servicio. La aplicación en partes distintas del cuerpo permite reconocer una dedicación que lo compromete como servidor, aunque el relato no explique por separado el simbolismo de cada miembro.

El vocabulario corporal

תְּנוּךְ —*tənûḵ*— designa el lóbulo de la oreja. בֹּהֶן —*bōhen*— se utiliza para el pulgar y para el dedo gordo del pie. Las precisiones identifican los puntos de aplicación y distinguen el gesto de una aspersión general.

Aplicación editorial

Puedes recordar que servir al Señor compromete lo que escuchas, lo que haces y los pasos que das. Esa es una aplicación a tu vida de la dedicación de la persona; el relato está describiendo un rito concreto de investidura. En Cristo, tu respuesta a las misericordias de Dios también alcanza el cuerpo y la manera de vivir (Romanos 12:1–2).

---

24 Hizo acercarse a los hijos de Aarón, y Moisés les puso de la sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego Moisés salpicó la sangre contra todos los lados del altar.

Los hijos comparten la consagración corporal

La misma sangre del carnero se aplica a los hijos de Aarón. Después se salpica alrededor del altar.

Explicación del versículo

Moisés hace acercarse a los hijos y repite los puntos de aplicación: lóbulo de la oreja derecha, pulgar derecho y dedo gordo del pie derecho. La consagración no se limita al sacerdote principal. Quienes servirán con él también deben recibir el rito dispuesto.

La aplicación al altar vincula la preparación de las personas con el lugar del sacrificio. La sangre del mismo animal interviene en ambos ámbitos dentro de la investidura, conforme a la orden anterior.

Una acción semejante en otro contexto

Levítico 14:14–18 utilizará puntos corporales semejantes al describir la purificación de alguien que vuelve de una afección cutánea. Esa comparación ayuda a reconocer una forma ritual de preparación de la persona, sin convertir ambos acontecimientos en el mismo oficio o ceremonia.

El contexto determina la función

Aquí los participantes son Aarón y sus hijos y el sacrificio es el carnero de la investidura. Esos datos dan sentido a la acción. La semejanza con otra aplicación de sangre no basta para decir que cualquier persona que recibe un gesto parecido queda establecida como sacerdote. El significado se reconoce por la palabra de Dios, por el propósito de la ceremonia y por quienes han sido llamados a ella.

---

25 Tomó la grasa, la cola gorda, toda la grasa que cubría las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones y su grasa, y el muslo derecho.

El muslo derecho se une a las porciones del altar

La selección incluye la grasa y una parte que, en los sacrificios de paz ordinarios, se asigna al sacerdote. La investidura tiene una disposición propia.

Explicación del versículo

Moisés toma la grasa, la cola gorda, los órganos señalados y el muslo derecho. Los versículos siguientes añadirán panes y mostrarán cómo todo se presenta en las manos de Aarón y sus hijos antes de arder sobre el altar.

La grasa corresponde a porciones ya conocidas de otros sacrificios del ganado ovino. El muslo derecho, en cambio, llama la atención por su comparación con el capítulo 7. Allí se entregaba al sacerdote que realizaba el servicio del sacrificio de paz.

La regla particular de la investidura

Éxodo 29:22–25 había ordenado expresamente incluir ese muslo entre lo que se hará arder. El caso presente se rige por esa disposición y no por una aplicación automática de la distribución ordinaria del sacrificio de paz.

Leer semejanzas y diferencias

El rito comparte animales, partes y acciones con otras ofrendas, pero su función es establecer a los sacerdotes. La combinación de porciones y su presentación en las manos pertenece a ese propósito específico. La atención al mandato de cada caso permite comprender por qué una misma parte puede darse para alimento en una ofrenda y hacerse arder en otra.

---

26 De la cesta de los panes sin levadura que estaba delante del SEÑOR tomó una torta sin levadura, una torta de pan amasado con aceite y una oblea, y las puso sobre la grasa y sobre el muslo derecho.

Los panes acompañan las porciones del carnero

Moisés toma una pieza de cada preparación indicada y la coloca sobre la grasa y el muslo derecho.

Explicación del versículo

La cesta mencionada al comienzo del capítulo vuelve a aparecer. Contiene los panes sin levadura preparados para la consagración. La acción selecciona una torta sin levadura, otra amasada con aceite y una oblea para reunirlas con las porciones del animal.

Los elementos no se presentan aún como comida de los sacerdotes. Los versículos 27–28 explicarán su recorrido: pasan a las manos de Aarón y sus hijos y después Moisés los hace arder sobre el altar. Más adelante se dispondrá el consumo del pan restante de la cesta.

La continuidad con las preparaciones de cereal

Éxodo 29:2–3 había descrito las clases de pan y la cesta. Las preparaciones pertenecen al vocabulario de las ofrendas de cereal, pero aquí acompañan de forma específica el carnero de la investidura.

Una misma ceremonia reúne distintos elementos

El relato integra ofrendas animales y productos del cereal en una consagración común. La distribución está cuidadosamente delimitada: algunas piezas serán ofrecidas sobre el altar y otras podrán comerse en el lugar santo. Seguir el destino de cada parte permite comprender el rito sin confundir la presentación de los panes con su consumo posterior.

---

27 Lo puso todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo meció como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

Las manos de los sacerdotes reciben lo que se presenta a Jehová

Moisés coloca las porciones y los panes en las manos de Aarón y sus hijos. La investidura los hace participar personalmente en la presentación.

Explicación del versículo

«Todo» remite a lo seleccionado en los dos versículos anteriores: las porciones del carnero, el muslo derecho y las piezas de pan. Se colocan sobre las palmas de quienes están siendo consagrados y se presentan como ofrenda mecida delante de Jehová.

El relato describe la acción sin detallar todos los movimientos de Moisés y de los participantes. Lo decisivo es que las manos de Aarón y sus hijos reciben la ofrenda antes de que Moisés la tome y la haga arder.

La relación con llenar las manos

La expresión de la investidura sacerdotal se relaciona con llenar las manos. Aquí aparece una acción corporal que permite al lector visualizar esa dedicación al servicio. Éxodo 29:24–25 había ordenado expresamente colocar las porciones en sus manos y después presentarlas sobre el altar.

La ofrenda mecida

תְּנוּפָה —*tənûpāh*— designa la presentación ritual delante del Señor. El movimiento no establece por sí solo el destino final de una porción: en este caso se quemará, mientras otras ofrendas mecidas pueden asignarse para alimento. La función concreta se conoce por las instrucciones de la ceremonia, no únicamente por el nombre del gesto.

---

28 Moisés lo tomó de sus manos y lo hizo arder sobre el altar, encima del holocausto. Eran ofrendas de investidura, de aroma grato, una ofrenda quemada al SEÑOR.

Las porciones de la investidura arden sobre el holocausto

Moisés toma lo presentado en las manos de Aarón y sus hijos y lo hace arder sobre el altar.

Explicación del versículo

El versículo completa el recorrido de las porciones: se seleccionaron del carnero y de la cesta, se colocaron en las manos de los futuros sacerdotes y se presentaron delante de Jehová. Ahora pasan al fuego sobre el holocausto que ya está en el altar.

El texto identifica esas partes como ofrendas de investidura. La referencia no significa que todo el segundo carnero se convierta en holocausto. El pecho será para Moisés y otra parte de la carne se cocinará para Aarón y sus hijos. Cada porción tiene un destino dentro de la misma ceremonia.

La presentación aceptable

«Aroma grato» y «ofrenda quemada al SEÑOR» caracterizan favorablemente lo realizado conforme al mandato. La consagración se lleva a cabo mediante el procedimiento que Dios ha establecido, incluyendo el destino de las partes.

La correspondencia con la instrucción

Éxodo 29:25 había descrito precisamente tomar las porciones de sus manos y hacerlas arder sobre el holocausto. La relación entre ambos pasajes permite reconocer que el acto de poner algo en las manos de un sacerdote no implica siempre entregárselo para comer. En esta etapa de la investidura, lo recibido se presenta sobre el altar.

---

29 Moisés tomó el pecho y lo meció como ofrenda mecida delante del SEÑOR. Esa fue la porción de Moisés del carnero de la investidura, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

El pecho del carnero es la porción de Moisés

La ceremonia incluye una asignación específica para quien está realizando la consagración de Aarón y sus hijos.

Explicación del versículo

Moisés toma el pecho y lo presenta como ofrenda mecida delante de Jehová. Después el texto declara que esa parte le corresponde. La asignación cumple una instrucción expresa, como recuerda la frase final.

En los sacrificios de paz ordinarios, el pecho se daba a Aarón y a sus hijos. En esta ceremonia de investidura, se asigna a Moisés, que está conduciendo el establecimiento de los sacerdotes. La función particular de este acto explica la diferencia de destinatario.

El mandato que aclara la porción

Éxodo 29:26–28 había dicho a Moisés que el pecho del carnero de la investidura sería su porción y después había establecido el derecho de Aarón y su casa en los sacrificios de paz. Ambas disposiciones pertenecen al mismo conjunto y deben distinguirse por su ocasión.

La autoridad para recibir

La porción no se toma simplemente porque Moisés haya desempeñado un papel visible. El relato la fundamenta en lo ordenado por Jehová. La misma palabra que determina quién ofrece, qué se quema y qué se come también define el derecho de quien recibe. Esa precisión mantiene el sustento del servicio dentro de una asignación regulada por Dios.

---

30 Moisés tomó del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar y roció a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

La sangre y el aceite consagran a personas y vestiduras

Moisés rocía a Aarón, a sus hijos y a las prendas de todos ellos. La dedicación alcanza a quienes sirven y a lo que llevan en su servicio.

Explicación del versículo

El aceite de la unción y la sangre del altar intervienen en la aspersión. El relato enumera de nuevo a los participantes y sus vestiduras para afirmar el alcance de la consagración. El rito reúne en una misma dedicación a Aarón y a sus hijos, aunque sus funciones y atuendos sean distintos.

La acción cumple Éxodo 29:21. Allí ya se había unido la sangre del altar con el aceite y la consagración de las prendas. La narración permite reconocer el cumplimiento sin añadir una proporción o una técnica de mezcla que el versículo no especifica.

Las vestiduras como parte del servicio

Las prendas identifican el oficio y deben recibir el trato que corresponde a lo sagrado. Su consagración muestra que no basta con apartar a una persona dejando el resto del ministerio a su libre decisión. Los instrumentos, el lugar y el atuendo también están regulados por Jehová.

Una consagración que exige continuidad

El rito establece a los sacerdotes, pero todavía se les ordenarán días de permanencia y obediencia. La consagración no termina en una señal exterior que permita ignorar después la palabra de Dios. El cierre del capítulo vinculará lo recibido con hacer todo lo que Jehová ha mandado.

La comida y los siete días de consagración

---

31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Hiervan la carne a la entrada de la tienda de reunión, y cómanla allí junto con el pan que está en la cesta de la investidura, tal como ordené al decir: “Aarón y sus hijos la comerán”.

La comida forma parte de la consagración

Aarón y sus hijos deben cocinar la carne y comerla con el pan en el lugar indicado. El rito incluye una participación alimentaria regulada.

Explicación del versículo

La carne restante del carnero de la investidura se cuece a la entrada de la tienda de reunión. Allí la comen Aarón y sus hijos, junto con el pan de la cesta. La ubicación y los participantes se precisan porque se trata de una comida sagrada vinculada a su establecimiento en el oficio.

La presentación de porciones sobre el altar no agotó todo lo preparado. El capítulo distingue lo que arde, la porción de Moisés y la comida de los sacerdotes. Seguir esas diferencias permite comprender la ceremonia completa sin confundirla con un holocausto en que toda la carne se quema.

El propósito declarado en Éxodo

Éxodo 29:31–34 explica que comen aquello con lo que se hizo expiación para investirlos y consagrarlos. La comida participa de ese servicio y no se distribuye como alimento ordinario a toda la asamblea.

La responsabilidad de recibir

Aarón y sus hijos no solo presentan lo que será ofrecido; también reciben y comen lo que Dios ha dispuesto para ellos. La obediencia alcanza ambas acciones. El rito de consagración une dedicación y provisión bajo la palabra del Señor, con condiciones que continúan hasta el tratamiento de los restos.

---

32 Lo que quede de la carne y del pan lo quemarán al fuego.

Los restos de la comida sagrada deben quemarse

La carne y el pan que no se consumen reciben un destino definido. La comida de investidura no puede prolongarse indefinidamente.

Explicación del versículo

La instrucción comprende tanto la carne del carnero como el pan de la cesta. Ambos han formado parte de una presentación y una comida consagradas. Quienes participan deben atender también lo que queda, en lugar de disponer de ello como alimento común.

Éxodo 29:34 precisa el caso de lo que permanezca hasta la mañana siguiente y relaciona la prohibición de comerlo con su condición santa. Esa instrucción anterior aclara el alcance del mandato breve de este versículo.

La quema y la porción del altar

Esta acción no es la presentación de las porciones en el versículo 28. Allí Moisés hizo arder sobre el altar lo seleccionado para la ofrenda; aquí se dispone lo sobrante de la comida. La diferencia de momento y de función permite seguir el destino de los alimentos dentro de la ceremonia.

El cuidado hasta el final

El rito no termina al recibir la porción que se puede comer. La santidad de lo presentado requiere completar también las instrucciones sobre sus restos. La narración muestra una obediencia que atiende tanto el inicio visible de la consagración como las tareas posteriores, mediante las cuales se respeta el uso que Jehová ha asignado.

---

33 No saldrán de la entrada de la tienda de reunión durante siete días, hasta que se cumplan los días de su investidura, porque durante siete días se realizará su investidura.

La investidura requiere siete días de permanencia

Aarón y sus hijos deben permanecer en el lugar señalado hasta completar el tiempo establecido para su consagración.

Explicación del versículo

La ceremonia no se reduce a las acciones narradas en una sola secuencia. Se dispone un período de siete días durante el cual los sacerdotes no deben salir de la entrada de la tienda de reunión. La espera forma parte de lo que han de cumplir para asumir el servicio.

La frase «hasta que se cumplan» fija un límite que ellos no pueden adelantar por iniciativa propia. El relato está preparando el comienzo del ministerio en el día siguiente a ese período, que se narrará en el capítulo 9.

«Llenar las manos»

La expresión final del hebreo dice יְמַלֵּא אֶת־יָדְכֶם —*yəmallēʾ ʾeṯ-yeḏḵem*—, «llenará sus manos». Es una expresión de investidura para el oficio sacerdotal, que la traducción comunica como realizar su investidura. La referencia a las manos se relaciona con el lenguaje de consagración de este capítulo.

Aplicación editorial

La disposición para servir puede incluir recibir preparación y respetar un tiempo que no has elegido. Puedes valorar lo que Dios forma mediante una obediencia paciente, sin confundir la urgencia de actuar con estar listo para toda responsabilidad. El pasaje trata de un plazo concreto del sacerdocio aarónico; su enseñanza sobre atender lo mandado alcanza también la manera de esperar.

34 El SEÑOR ha ordenado que se haga como se ha hecho hoy, para hacer expiación por ustedes.

La expiación acompaña los días de investidura

Moisés relaciona lo realizado con el mandato de Jehová y declara su propósito en favor de Aarón y sus hijos.

Explicación del versículo

«Como se ha hecho hoy» conecta la ceremonia descrita con la orden que debe continuar cumpliéndose. La finalidad se expresa de manera personal: hacer expiación por quienes están siendo consagrados. Los futuros sacerdotes reciben el servicio que los prepara para ministrar por otros.

La frase debe leerse con las instrucciones de Éxodo 29:35–37. Allí se ordenó una investidura de siete días, con una ofrenda diaria por el pecado y expiación por el altar. Esa referencia aclara que el período incluye acciones prescritas y no solamente una espera sin propósito ritual.

El ministerio comienza recibiendo

Aarón y sus hijos han sido vestidos, ungidos y preparados mediante ofrendas. Antes de ejercer su función, necesitan lo que Dios dispone para ellos. El reconocimiento de esa dependencia pertenece al sentido del capítulo: el mediador humano no se establece por una pureza propia que haga innecesaria la expiación.

La diferencia con el Salvador

Hebreos 7:26–27 distingue a Jesucristo, santo y sin mancha, de los sacerdotes que ofrecían por sus propios pecados. La consagración de Aarón ayuda a comprender esa diferencia. La confianza del creyente descansa en el mediador cuya entrega es suficiente y cuyo servicio no requiere expiación por faltas propias.

35 Permanecerán a la entrada de la tienda de reunión día y noche durante siete días y cumplirán lo que el SEÑOR les ha encomendado, para que no mueran, porque así se me ha ordenado».

Cumplir lo encomendado protege la santidad del servicio

La permanencia día y noche durante siete días es una responsabilidad seria. Moisés la transmite como una orden que también él ha recibido.

Explicación del versículo

La instrucción reitera el lugar, la duración y la continuidad de la permanencia. Los sacerdotes deben guardar lo que Jehová les ha encomendado, y la advertencia «para que no mueran» muestra la gravedad de incumplir el servicio sagrado.

La consagración no los vuelve dueños independientes del santuario. Han sido apartados para atender una tarea bajo la autoridad de Dios. El capítulo siguiente mostrará el comienzo del ministerio, y después el relato de Nadab y Abiú hará visible la seriedad de la advertencia.

Guardar una responsabilidad confiada

מִשְׁמֶרֶת —*mišmereṯ*— expresa un encargo que debe custodiarse o atenderse. La repetición de la familia verbal de guardar resalta el cuidado del deber. Los sacerdotes deben mantenerse fieles a lo confiado, no solo estar presentes físicamente.

La autoridad de la orden

Moisés concluye que así se le ha mandado. Él también responde ante la palabra que transmite. La advertencia pertenece a una disposición concreta del sacerdocio de Israel, con lugar y plazo definidos. Su seriedad debe conservarse dentro de ese marco, reconociendo que servir delante del Señor implica atender su voluntad y no solamente llevar las señales exteriores del oficio.

---

36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el SEÑOR había ordenado por medio de Moisés.

La consagración concluye con una obediencia compartida

Aarón y sus hijos hacen lo que Jehová ha ordenado por medio de Moisés. El cierre reúne la autoridad divina y la respuesta de quienes servirán.

Explicación del versículo

La narración comenzó mostrando a Moisés obedeciendo al reunir a la comunidad. Termina declarando la obediencia de Aarón y sus hijos. La palabra recibida ha pasado a acciones, y los participantes atienden el encargo que se les ha dado.

La frase no afirma que los sacerdotes serán incapaces de fallar después. Describe su respuesta en esta consagración. El desarrollo del libro permitirá distinguir el establecimiento del oficio de la fidelidad con que cada uno deberá ejercerlo.

La palabra transmitida por medio de Moisés

El hebreo utiliza la expresión בְּיַד מֹשֶׁה —*bəyaḏ Mōšeh*—, literalmente «por mano de Moisés». En este uso significa «por medio de Moisés». Identifica su función como encargado de transmitir y realizar el mandato de Jehová.

La transición al servicio

El capítulo 9 comenzará después de los siete días y mostrará a Aarón realizando las ofrendas de su ministerio. El cierre prepara ese paso: las personas, las vestiduras y el altar han sido consagrados conforme a la instrucción. El relato ha hecho visible que el servicio a Dios comienza bajo su palabra y debe continuar respondiendo a ella.

Capítulo 9

El inicio del servicio sacerdotal

---

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel.

El primer día de servicio después de la consagración

Terminados los siete días de investidura, Aarón comienza a ejercer el ministerio para el que ha sido preparado.

Explicación del versículo

«Al octavo día» continúa directamente la secuencia del capítulo anterior. Aarón y sus hijos debían permanecer siete días en el lugar señalado; ahora Moisés los llama junto con los ancianos de Israel. La referencia temporal marca el paso de la consagración al ejercicio del sacerdocio.

La presencia de los ancianos mantiene el carácter comunitario del acontecimiento. El servicio se realiza en favor de Israel y delante de una asamblea que verá la manifestación de la gloria de Jehová. Las ofrendas que siguen preparan ese momento anunciado.

Un cambio de responsabilidad

En el capítulo 8, Moisés había conducido los ritos que establecieron a Aarón y sus hijos. En este capítulo, Aarón se acerca al altar y presenta las ofrendas. Moisés continúa transmitiendo la instrucción, mientras el sacerdote recién consagrado ejecuta su servicio con la ayuda de sus hijos.

La relación con el cierre anterior

Levítico 8:33–36 une la permanencia, la expiación y la obediencia a todo lo mandado. Esa preparación da sentido al comienzo presente. El relato muestra un ministerio que empieza en respuesta a la palabra de Dios, con personas, altar y procedimientos que han sido consagrados para servir en medio del pueblo.

---

[2] Dijo a Aarón: «Toma un ternero del ganado vacuno para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y preséntalos delante del SEÑOR.

La primera ofrenda de Aarón atiende su propia necesidad

El sacerdote debe presentar un ternero por el pecado y un carnero como holocausto. Su consagración no elimina la necesidad de expiación.

Explicación del versículo

Moisés se dirige personalmente a Aarón y le señala dos animales con funciones distintas. El ternero se presenta por el pecado; el carnero se ofrece como holocausto. Ambos deben estar sin defecto y llevarse delante de Jehová.

La instrucción prepara el orden que se seguirá en el capítulo. Aarón presentará primero sus ofrendas y después las del pueblo. Su posición como mediador no le permite pasar por alto su propia condición ante Dios.

La diferencia de los animales

עֵגֶל —*ʿēgel*— designa un ternero, y אַיִל —*ʾayil*— un carnero. El texto identifica especie y propósito sin asignar aquí al ternero de Aarón la edad exacta que el versículo siguiente especificará para los holocaustos del pueblo.

La necesidad del sacerdote y la suficiencia de Cristo

Hebreos 7:26–28 distingue al sacerdote humano, sujeto a debilidad, de Jesucristo, santo y sin mancha. Aarón requiere una ofrenda por sí mismo; Jesús se ofrece a sí mismo por los pecadores sin necesitar expiación por faltas propias. La comparación ayuda a comprender por qué la confianza del creyente descansa en el Salvador y no en la perfección de un servidor humano.

---

[3] A los hijos de Israel les dirás: “Tomen un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y un ternero y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto.

El pueblo también prepara sus ofrendas

La comunidad debe llevar un macho cabrío por el pecado y dos animales de un año para holocausto.

Explicación del versículo

Aarón recibe la responsabilidad de comunicar al pueblo lo que debe presentar. El servicio no se limita a la necesidad del sacerdote. Israel participa mediante ofrendas propias, que Aarón presentará después de atender las suyas.

La lista diferencia el macho cabrío destinado a ofrenda por el pecado del ternero y el cordero destinados a holocausto. La edad de un año y la condición de estar sin defecto se aplican a estos dos últimos animales. Seguir cada descripción evita confundir las cantidades y funciones del conjunto.

Una disposición para el comienzo del servicio

Esta presentación responde a la orden particular del capítulo. Levítico 4:13–14 había prescrito un novillo para una falta inadvertida de la asamblea. Aquí no se describe aquel caso concreto, sino las ofrendas del pueblo al comenzar el ministerio de Aarón. Las instrucciones de una ocasión deben conservarse dentro de su propio contexto.

Una preparación comunitaria

La asamblea no permanece únicamente como observadora del nuevo sacerdote. Debe responder a la palabra transmitida y llevar lo indicado. La consagración de los ministros está relacionada con el acercamiento del pueblo a Jehová; el capítulo reunirá ambas responsabilidades antes de narrar la bendición y la manifestación de su gloria.

---

4 Tomen también una res y un carnero para sacrificarlos como ofrendas de paz delante del SEÑOR, y una ofrenda de cereal amasada con aceite, porque hoy el SEÑOR se aparecerá a ustedes”».

Ofrendas de paz y cereal ante la presencia anunciada de Jehová

La lista del pueblo se completa con sacrificios de paz y una ofrenda de cereal. Su presentación acompaña el anuncio de que Jehová se manifestará.

Explicación del versículo

La res y el carnero se destinan al sacrificio de paz, mientras el cereal se prepara con aceite. Junto con las ofrendas del versículo anterior, forman una presentación que incluye la expiación, el holocausto y la participación de paz delante del Señor.

La explicación final da a la ocasión su carácter particular: «hoy el SEÑOR se aparecerá a ustedes». La preparación responde a una manifestación que él mismo anuncia. El relato no presenta la gloria como algo que el pueblo descubre cómo producir mediante una combinación de ofrendas.

Por qué se utiliza «res»

שׁוֹר —*šôr*— designa un animal del ganado vacuno. «Res» conserva aquí la designación sin precisar más de lo que exige el término en este contexto. La ley del sacrificio de paz había permitido ganado vacuno macho o hembra, siempre sin defecto (Levítico 3:1).

La presencia dentro del pacto

Éxodo 29:42–46 había unido la consagración del santuario y de los sacerdotes con la promesa de habitar en medio de Israel. El anuncio presente se comprende dentro de esa relación: el Dios que los liberó y les dio instrucciones confirma su presencia entre ellos.

---

5 Llevaron lo que Moisés había ordenado ante la tienda de reunión. Toda la comunidad se acercó y se quedó de pie delante del SEÑOR.

La comunidad responde y se presenta delante de Jehová

Los israelitas llevan lo indicado y permanecen ante el santuario. La orden recibida comienza a hacerse visible en la respuesta del pueblo.

Explicación del versículo

La secuencia pasa de la preparación ordenada a su cumplimiento. Los animales y el cereal se llevan ante la tienda de reunión, y la comunidad se acerca y queda de pie delante de Jehová. La ubicación reúne el servicio del altar y la participación de la asamblea.

El relato no se concentra solamente en Aarón como nuevo sacerdote. La obediencia del pueblo también forma parte del acontecimiento. Las ofrendas que presentará el mediador proceden de una comunidad que ha atendido la instrucción.

«Delante del SEÑOR»

La expresión sitúa a los participantes en relación con la presencia del Señor en su santuario. El mismo lugar había sido punto de reunión para la investidura del capítulo 8. Ahora el pueblo espera el servicio de Aarón y la manifestación anunciada.

La promesa que da sentido a la reunión

Éxodo 29:43–45 había anunciado que Dios se reuniría allí con Israel y santificaría el lugar por su gloria. La escena presente retoma esa relación entre reunión, santidad y presencia. Estar delante del Señor no es solo ocupar un espacio; implica responder a la palabra mediante la cual él ha llamado y preparado a su pueblo.

---

[6] Moisés dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado que hagan, y la gloria del SEÑOR se aparecerá a ustedes».

La gloria se anuncia junto a lo que Dios ha mandado

Moisés vuelve a relacionar las acciones de la comunidad con la palabra de Jehová y con la manifestación prometida.

Explicación del versículo

«Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado» identifica el origen de la presentación. La asamblea debe hacer lo recibido, y la gloria del Señor se manifestará. La secuencia sitúa la obediencia dentro de una promesa particular para el comienzo del servicio sacerdotal.

El anuncio prepara el desenlace de los versículos 23–24. Las ofrendas se presentan, el pueblo recibe bendición y finalmente contempla la gloria y el fuego que proceden de la presencia de Jehová. El relato mantiene unidos el mandato inicial y su cumplimiento.

La gloria de Jehová

כְּבוֹד יְהוָה —*kəḇôḏ YHWH*— designa la manifestación de la majestad y presencia del Señor. Éxodo 40:34–38 había descrito su gloria llenando el tabernáculo y la nube acompañando a Israel. El término pertenece a esa presencia santa que el pueblo no gobierna.

Aplicación editorial

Puedes recibir con confianza lo que Dios ha revelado y responder con obediencia. En este pasaje, la manifestación anunciada pertenece a una ocasión concreta del pacto; no proporciona una técnica para obtener experiencias a voluntad. La prioridad es escuchar al Señor que toma la iniciativa y acercarte conforme a la provisión que él ha dado.

7 Moisés dijo a Aarón: «Acércate al altar, presenta tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz expiación por ti y por el pueblo. Presenta también la ofrenda del pueblo y haz expiación por ellos, tal como el SEÑOR ha ordenado».

Aarón debe acercarse primero por sí mismo y después por el pueblo

La orden pone en marcha su ministerio y reconoce la necesidad de expiación tanto del sacerdote como de la comunidad.

Explicación del versículo

Moisés manda a Aarón acercarse al altar, presentar sus ofrendas y hacer expiación. Después deberá presentar la ofrenda del pueblo. El orden muestra que el mediador humano no puede ejercer su función como si estuviera al margen de la necesidad que atiende en otros.

La referencia a hacer expiación por sí y por el pueblo subraya la relación representativa de su servicio. La preparación del sacerdote afecta al ministerio mediante el cual la comunidad se acerca. El texto distingue después las ofrendas propias de Aarón y las que pertenecen a Israel.

El mandato de acercarse

קְרַב —*qəraḇ*— significa «acércate». Aarón ya ha sido consagrado; ahora debe actuar en la responsabilidad recibida. El cierre «tal como el SEÑOR ha ordenado» establece la autoridad bajo la que sirve.

La mediación que cumple Jesucristo

Hebreos 7:23–28 presenta el sacerdocio permanente de Jesús y su capacidad para salvar a quienes se acercan a Dios mediante él. El contraste con la debilidad del sacerdote antiguo conduce a la seguridad del creyente: Cristo vive para interceder y su ofrenda no necesita repetirse. La gracia recibida permite responder con fe y obediencia.

Las ofrendas de Aarón por sí mismo

8 Aarón se acercó al altar y degolló el ternero de la ofrenda por el pecado que era para él.

Aarón comienza reconociendo su necesidad de expiación

El primer acto sacrificial de su ministerio es la presentación de la ofrenda por su propio pecado.

Explicación del versículo

La narración responde directamente a la orden anterior: Aarón se acerca al altar y degüella el ternero. La frase «que era para él» identifica a quién corresponde esta primera ofrenda. La del pueblo aparecerá después como una presentación diferenciada.

La consagración de los siete días anteriores lo ha preparado para el oficio, pero el relato sigue mostrando su necesidad ante Jehová. El sacerdote sirve desde una condición humana que requiere expiación y no desde una impecabilidad adquirida por llevar las vestiduras.

La transición desde el capítulo 8

En la investidura, Moisés había conducido el servicio mientras Aarón y sus hijos recibían la preparación. Aquí Aarón realiza el acto y sus hijos comenzarán a asistirlo. La responsabilidad para la que fueron consagrados se hace visible en acciones concretas.

La debilidad del sacerdote humano

Hebreos 5:1–3 relaciona la debilidad del sumo sacerdote con ofrecer sacrificios por sí y por el pueblo. Esa descripción ilumina la escena sin atribuirle una falta particular que el capítulo no identifica. El foco es la necesidad del mediador y la provisión que Dios ha establecido para que pueda servir delante de él.

---

9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre. Él mojó su dedo en la sangre y la puso en los cuernos del altar; luego derramó la sangre al pie del altar.

Aarón y sus hijos comparten el servicio de la sangre

Los hijos presentan la sangre y Aarón la aplica en los cuernos y la base del altar. Las tareas del nuevo sacerdocio comienzan a distribuirse.

Explicación del versículo

La narración distingue a quienes acercan la sangre de quien realiza la aplicación con el dedo. Aarón atiende la ofrenda por su propio pecado, asistido por sus hijos. El servicio se ejerce dentro de la estructura sacerdotal que acaba de establecerse.

La sangre se pone sobre los cuernos del altar exterior y la restante se derrama en su base. El capítulo no describe una entrada en la tienda para esta aplicación. El detalle importa al compararlo con otras ofrendas por el pecado que sí llevaban sangre al interior.

La relación con la preparación del altar

En Levítico 8:15, Moisés había aplicado sangre sobre los cuernos durante la investidura. Aquí Aarón comienza a actuar en el lugar donde ha sido consagrado para servir. La continuidad del escenario permite reconocer el cambio de oficiante.

Acciones distintas para las ofrendas

Más adelante, al presentar el holocausto, Aarón salpicará sangre alrededor del altar. La aplicación con el dedo de este versículo pertenece a la ofrenda por el pecado. Seguir los verbos y los destinos de la sangre ayuda a comprender el rito de cada caso y evita tratar todos los sacrificios como si tuvieran un procedimiento idéntico.

---

10 Hizo arder sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la ofrenda por el pecado, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Las porciones del ternero se presentan según el mandato

Aarón hace arder la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado. El relato vuelve a destacar la correspondencia del servicio con lo ordenado.

Explicación del versículo

Después de la aplicación de sangre, se presentan sobre el altar las porciones señaladas de la ofrenda por el pecado. La carne y la piel recibirán otro destino en el versículo siguiente. La distinción permite seguir el sacrificio sin confundirlo con un holocausto.

La selección de partes se relaciona con las leyes del capítulo 4 y con el novillo de la investidura. Lo que antes fue descrito como instrucción y después realizado por Moisés aparece ahora en el ministerio de Aarón.

El mandato pasa de Moisés al servicio de Aarón

«Tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés» mantiene la cadena de autoridad. Aarón actúa como sacerdote, pero el criterio de su acción sigue siendo la palabra que Dios comunicó. La investidura lo autoriza a servir dentro de esa disposición.

La continuidad de las porciones del altar

Levítico 4:8–10 permite reconocer la preparación de grasa y órganos, mientras Levítico 8:16–17 muestra su presentación durante la consagración. La comparación conserva tanto el patrón compartido como las diferencias particulares del acontecimiento presente.

---

11 La carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

El cuerpo de la ofrenda de Aarón se quema fuera

La carne y la piel del ternero reciben un destino distinto del de las porciones que ardieron sobre el altar.

Explicación del versículo

El relato termina la primera ofrenda de Aarón indicando que la carne y la piel se queman fuera del campamento. La preparación distingue el uso de la sangre, la porción del altar y el cuerpo restante. No se asigna esta carne para la comida sacerdotal.

La escena se parece al tratamiento del novillo de la investidura en Levítico 8:17. El contexto es el comienzo del servicio de Aarón, y debe conservarse el procedimiento concreto que el relato describe.

Una comparación que requiere atención

El capítulo 4 también mandaba quemar un novillo fuera del campamento, pero allí su sangre se llevaba al interior de la tienda. Aquí el versículo 9 describió su aplicación al altar exterior. La semejanza del destino de la carne no significa que todos los pasos de ambos sacrificios sean iguales.

La distinción con la ofrenda del pueblo

El macho cabrío presentado por Israel en el versículo 15 será un caso diferente. Levítico 10:16–20 retomará precisamente su carne y preguntará por qué no se comió. Atender a quién pertenece cada ofrenda ayuda a entender esa discusión y evita trasladar al sacrificio del pueblo el destino del ternero personal de Aarón.

---

12 Degolló el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que él salpicó contra todos los lados del altar.

Comienza el holocausto de Aarón

Tras la ofrenda por el pecado, se presenta el carnero dispuesto como holocausto. La sangre recibe el tratamiento correspondiente a esa clase de sacrificio.

Explicación del versículo

Aarón degüella el animal y sus hijos le presentan la sangre. Él la salpica contra los lados del altar. La secuencia mantiene la cooperación sacerdotal y diferencia esta aplicación de la realizada con el dedo sobre los cuernos en el versículo 9.

El animal es el carnero señalado en el versículo 2. La orden preparó dos ofrendas para Aarón y el relato las desarrolla una después de otra. El uso de una designación abreviada, «el holocausto», presupone esa identificación inicial.

La ley que orienta el procedimiento

Levítico 1:10–13 había regulado el holocausto del rebaño, incluida la aplicación de sangre alrededor del altar y la preparación del cuerpo. Las acciones siguientes seguirán ese mismo ámbito de servicio.

La función de las dos ofrendas

La primera atendió el pecado de Aarón y su necesidad de expiación. El holocausto se presenta después sobre el altar según su procedimiento propio. La narración permite reconocer una dedicación regulada mediante ofrendas diferenciadas, en lugar de reducir toda la preparación del sacerdote a un único gesto de inicio.

---

13 Le presentaron el holocausto cortado en trozos, junto con la cabeza, y él los hizo arder sobre el altar.

Los hijos acercan las piezas del holocausto

La asistencia sacerdotal incluye preparar y presentar las partes del animal para que Aarón las haga arder.

Explicación del versículo

El sujeto plural continúa la actividad de los hijos de Aarón. Le presentan el animal dividido en trozos, junto con su cabeza, y él realiza la acción sobre el altar. El servicio requiere la participación de varias personas con tareas relacionadas.

La descripción retoma lo establecido para el holocausto. La división en piezas permite disponer el animal en el fuego conforme a la ley. El versículo siguiente completará el procedimiento con el lavado de entrañas y patas.

La relación con la investidura

En Levítico 8:20–21, Moisés había realizado acciones semejantes con el carnero de la consagración. Aquí los nuevos sacerdotes ejercen las responsabilidades para las que han sido preparados. La continuidad entre ambos relatos hace visible el paso de recibir la investidura a servir en el altar.

Aplicación editorial

La fidelidad en una responsabilidad compartida también depende de quienes preparan y acercan lo necesario. Puedes valorar tu tarea sin medirla solo por la visibilidad que tiene. El relato distingue al que recibe las piezas y las presenta sobre el fuego de quienes las acercan; ambas acciones forman parte del servicio ordenado que se realiza delante de Jehová.

---

14 Lavó las entrañas y las patas y las hizo arder sobre el holocausto, en el altar.

El lavado completa la preparación del holocausto

Las entrañas y las patas se lavan antes de hacerse arder con las demás partes. El procedimiento atiende al conjunto del animal.

Explicación del versículo

Después de presentar cabeza y piezas, Aarón lava las partes indicadas y las hace arder sobre el holocausto que ya está en el altar. El relato completa así la descripción de su segunda ofrenda personal.

La acción corresponde a Levítico 1:9–13, donde el lavado forma parte de la preparación antes de la presentación del conjunto. El cuidado de estas partes pertenece al rito establecido y no queda a la preferencia de quien sirve.

El agua dentro del procedimiento

El verbo רָחַץ —*rāḥaṣ*— significa «lavar». Su objeto aquí son partes del animal. El sentido de cada lavado se reconoce por lo que se lava y por la acción ritual en que interviene; la palabra por sí sola no convierte todos sus usos en una misma ceremonia.

Una secuencia que permite seguir las responsabilidades

Los hijos acercaron sangre y piezas; Aarón atendió el altar y ahora completa el lavado y la presentación. Al terminar estas acciones, el relato pasará a las ofrendas de Israel. La claridad del orden permite distinguir lo realizado por el sacerdote en favor de sí mismo de lo que comenzará a realizar por la comunidad.

Las ofrendas por el pueblo

---

15 Presentó la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo, lo degolló y lo ofreció por el pecado como el primero.

Aarón presenta ahora la ofrenda por el pecado del pueblo

El servicio pasa de sus ofrendas personales a las de Israel. El macho cabrío se presenta por la comunidad conforme a la orden inicial.

Explicación del versículo

La frase «la ofrenda del pueblo» marca la transición. Aarón toma el macho cabrío indicado en el versículo 3, lo degüella y lo presenta por el pecado. La identidad del oferente colectivo distingue este sacrificio del ternero que era para Aarón.

«Como el primero» relaciona el procedimiento con la ofrenda por el pecado ya narrada. El texto resume acciones en lugar de repetir cada detalle de aplicación de sangre y porciones. La comparación debe mantenerse dentro de lo que el conjunto del relato permite reconocer.

Lo que el capítulo siguiente aclarará

Levítico 10:16–20 identifica el macho cabrío de la ofrenda por el pecado y señala que su sangre no entró en el santuario. Moisés esperaba que los sacerdotes comieran su carne. Esa explicación impide extender «como el primero» hasta afirmar que debía copiar también la quema exterior del ternero personal de Aarón.

La responsabilidad representativa

El sacerdote sirve ahora por otros. Su preparación personal no reemplazó la necesidad de atender a Israel con sus ofrendas propias. La secuencia muestra una mediación que une el acceso del ministro y el de la comunidad, conservando la identidad y el propósito de cada presentación.

---

16 Presentó el holocausto y lo ofreció conforme al rito establecido.

El holocausto del pueblo sigue el rito establecido

El relato resume la presentación sin repetir todas las acciones. La referencia al procedimiento conocido mantiene su relación con las leyes anteriores.

Explicación del versículo

El holocausto corresponde a las ofrendas del pueblo anunciadas en el versículo 3, donde se habían indicado un ternero y un cordero. La designación singular nombra la clase de presentación dentro de la secuencia, sin sustituir la lista inicial por un animal nuevo.

Aarón lo ofrece «conforme al rito establecido». La frase presupone las instrucciones sobre preparación, sangre y altar. El lector puede reconocerlas por las leyes del capítulo 1 y por la presentación personal de Aarón que acaba de narrarse.

La expresión hebrea

כַּמִּשְׁפָּט —*kammišpāṭ*— significa «conforme a la norma» o «según lo establecido». Aquí designa el procedimiento que regula la ofrenda. La brevedad narrativa no indica libertad para cambiarlo; remite a una instrucción que ya ha sido dada.

La continuidad del servicio

El capítulo alterna descripciones detalladas y resúmenes porque su interés incluye el conjunto de la presentación por Israel. Después del sacrificio por el pecado y el holocausto, se añadirán el cereal y los sacrificios de paz. Las distintas ofrendas se presentan en un mismo comienzo de ministerio, bajo la palabra que Dios ha comunicado.

---

17 Presentó la ofrenda de cereal, tomó de ella un puñado y lo hizo arder sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

El cereal se añade al servicio de la mañana

La presentación especial por el pueblo acompaña, sin sustituirlo, el holocausto regular de la mañana.

Explicación del versículo

Aarón presenta la ofrenda de cereal, toma un puñado y lo hace arder sobre el altar. El gesto corresponde a la porción memorial descrita en Levítico 2:1–2. El texto resume la acción sin repetir todas las disposiciones ya conocidas.

La frase final aclara que las ofrendas de esta ocasión se realizan además del holocausto de la mañana. El comienzo del ministerio sacerdotal tiene una presentación particular, pero se integra en el culto continuo que Dios ha dispuesto.

La presentación regular

Levítico 6:12–13 había encargado a los sacerdotes mantener el fuego, disponer cada mañana el holocausto y hacer arder la grasa de los sacrificios de paz. La mención de la mañana sitúa el acontecimiento extraordinario dentro de esa continuidad del altar.

Aplicación editorial

Una ocasión importante de servicio también requiere cuidar las responsabilidades habituales. Puedes atender lo especial sin descuidar lo que ya te ha sido confiado. El relato no presenta la preparación para la manifestación divina como un abandono del orden cotidiano; la presentación de ese día y la fidelidad regular forman parte de una misma respuesta a la palabra del Señor.

---

18 Degolló la res y el carnero del sacrificio de paz del pueblo. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que él salpicó contra todos los lados del altar.

Los sacrificios de paz se presentan por la comunidad

La res y el carnero anunciados al comienzo llegan ahora al altar. Aarón realiza el servicio con la ayuda de sus hijos.

Explicación del versículo

La frase «del pueblo» identifica la pertenencia de estos sacrificios. Después de la ofrenda por el pecado, el holocausto y el cereal, se atiende la presentación de paz. La secuencia reúne distintas funciones dentro del acercamiento de Israel a Jehová.

Los hijos presentan la sangre y Aarón la salpica alrededor del altar. La acción corresponde a la ley del sacrificio de paz, que el capítulo 3 había descrito para ganado vacuno y ovino. El rito mantiene el orden compartido del sacerdocio.

La continuidad con la lista inicial

Levítico 9:4 había mandado llevar estos animales junto con el cereal. La narración permite comprobar su presentación dentro del conjunto preparado. La promesa de la aparición de Jehová da a esa preparación su marco particular.

La participación y sus porciones

Los versículos siguientes especificarán la grasa que arde y las partes presentadas para los sacerdotes. Las disposiciones de Levítico 7:29–34 ayudan a comprender esa distribución. La ofrenda de paz no se reduce a degollar un animal: su presentación, su comida y sus porciones sacerdotales expresan una participación regulada delante del Señor.

---

19 La grasa de la res y del carnero —la cola gorda, la grasa que cubre las entrañas, los riñones y el lóbulo del hígado—

Las porciones de grasa se distinguen dentro de los dos animales

La lista reúne las partes del ganado vacuno y del carnero que deben presentarse sobre el altar.

Explicación del versículo

El versículo deja la oración abierta para que el siguiente describa la disposición de las partes. La grasa, los riñones y el lóbulo del hígado pertenecen a las porciones conocidas por las leyes del sacrificio de paz. La cola gorda corresponde al ganado ovino mencionado en la presentación.

La lista conjunta no exige imaginar que todos los animales tienen cada una de esas características anatómicas. Reúne lo retirado de la res y del carnero según las instrucciones aplicables a cada especie.

La cola gorda

אַלְיָה —*ʾalyāh*— designa la cola gorda del animal ovino. Levítico 3:9 la había identificado expresamente al describir ese sacrificio. El paralelo aclara el detalle que la lista presente integra de manera abreviada.

El destino de las partes

La descripción prepara el contraste entre la grasa y los pechos. Aunque se colocarán juntas durante una parte del procedimiento, solo la grasa se hace arder; los pechos recibirán la presentación correspondiente a las porciones sacerdotales. El lector necesita seguir la secuencia hasta el versículo 21 para reconocer cómo se distribuye el sacrificio.

---

20 la pusieron sobre los pechos, y él hizo arder la grasa sobre el altar.

La grasa se presenta junto a los pechos, pero recibe otro destino

Las porciones se reúnen durante la preparación. La acción sobre el altar se refiere específicamente a la grasa.

Explicación del versículo

El sujeto plural continúa la asistencia de los hijos de Aarón. Colocan la grasa sobre los pechos y después Aarón la hace arder sobre el altar. La frase distingue la disposición inicial del destino final de cada parte.

El versículo siguiente mostrará la presentación de los pechos como ofrenda mecida. Por tanto, poner la grasa sobre ellos no significa que todo se queme junto. La secuencia mantiene la diferencia entre las porciones del fuego y las destinadas al sacerdocio.

La regla que aclara la distribución

Levítico 7:30–31 había unido la presentación de grasa y pecho, para después ordenar que la grasa ardiera y el pecho quedara para Aarón y sus hijos. El relato aplica esa disposición al primer servicio del nuevo sacerdocio.

Leer las acciones en su orden

En los ritos sacrificiales, dos partes pueden estar juntas en una etapa y separarse después. Comprender el procedimiento requiere atender a los verbos y a las porciones que nombran. La ley anterior y su ejecución narrativa se iluminan mutuamente: una explica lo que debe hacerse y la otra muestra cómo se realiza en el acontecimiento.

---

21 Aarón meció los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida delante del SEÑOR, tal como Moisés había ordenado.

Las porciones sacerdotales se presentan delante de Jehová

Aarón realiza la ofrenda mecida con los pechos y el muslo derecho, conforme a la instrucción transmitida por Moisés.

Explicación del versículo

Después de hacer arder la grasa, el relato identifica las partes de la presentación sacerdotal. Los pechos y la porción del muslo derecho pertenecen al orden establecido para los sacrificios de paz. Su presentación reconoce que también el alimento recibido por los sacerdotes procede de lo dedicado a Jehová.

La forma singular «el muslo derecho» designa aquí la porción regulada dentro del conjunto de sacrificios. La lista inicial y el versículo 18 habían identificado los dos animales de los que proceden las partes. El énfasis está en la distribución correspondiente al servicio.

La ofrenda mecida

תְּנוּפָה —*tənûpāh*— se refiere a la presentación mediante un movimiento ritual delante de Jehová. El capítulo 7 había asociado este lenguaje con las porciones del sacrificio de paz (Levítico 7:30–34).

Una autoridad recibida

El cierre señala que Aarón hace lo que Moisés había ordenado. A lo largo del capítulo se ha mostrado que esa instrucción procede de Jehová. El ministerio recién iniciado no concede a Aarón libertad para distribuir lo sagrado a su antojo: la provisión y sus límites siguen bajo la palabra recibida.

La bendición y la manifestación del SEÑOR

---

22 Aarón levantó su mano hacia el pueblo y lo bendijo. Después de presentar la ofrenda por el pecado,
el holocausto y los sacrificios de paz, descendió.

La bendición al pueblo después de las ofrendas

El servicio de Aarón culmina en un gesto de bendición. La mediación sacerdotal se dirige al bien de la comunidad delante de Dios.

Explicación del versículo

Aarón levanta su mano hacia el pueblo y lo bendice después de las ofrendas. El versículo reúne las clases principales que acaba de presentar y marca la conclusión de esa etapa del servicio. La bendición enlaza el ministerio del altar con la comunidad reunida.

El relato no reproduce las palabras exactas que pronuncia. Números 6:22–27 desarrollará la función de Aarón y sus hijos al bendecir a Israel, afirmando que Dios mismo es quien bendice a su pueblo. Esa referencia ilumina el oficio sin exigir identificar aquí una fórmula que no se cita.

«Su mano» y «sus manos»

La forma hebrea escrita ידו —*yāḏô*— es singular: «su mano». La tradición de lectura indica יָדָיו —*yāḏāw*—, «sus manos». La NTBT conserva aquí el singular de la forma escrita. La diferencia explica por qué otras traducciones expresan el gesto en plural.

La bendición y Jesucristo

Lucas 24:50–51 también presenta a Jesús levantando las manos para bendecir a sus discípulos. La esperanza cristiana se apoya en el Salvador que vive para interceder. El gesto de Aarón pertenece al sacerdocio antiguo; la bendición de Cristo se comprende desde la obra que él ha cumplido por los suyos.

---

23 Moisés y Aarón entraron en la tienda de reunión, y al salir bendijeron al pueblo. Entonces la gloria
del SEÑOR se apareció a todo el pueblo.

La gloria prometida se manifiesta a todo el pueblo

Moisés y Aarón salen de la tienda y bendicen a la comunidad. Entonces se cumple el anuncio que ha guiado la preparación del día.

Explicación del versículo

El relato menciona la entrada de ambos en la tienda de reunión y su salida. No detalla qué hicieron dentro; el centro de la escena es la bendición al pueblo y la aparición de la gloria de Jehová ante toda la asamblea.

La frase cumple los anuncios de los versículos 4 y 6. La comunidad ha llevado las ofrendas y Aarón ha realizado el servicio, pero la manifestación procede de Dios. El relato confirma su presencia en el comienzo del sacerdocio.

La relación con la gloria del tabernáculo

Éxodo 40:34–38 había narrado la gloria llenando el santuario. Aquí se presenta su manifestación a todo el pueblo dentro del inicio del servicio sacerdotal. La continuidad muestra que el altar y el ministerio se comprenden en relación con la presencia del Dios que habita entre los suyos.

La bendición es recibida de Dios

La participación de Moisés y Aarón no los convierte en dueños de la manifestación. Han obedecido la instrucción y bendicen a la comunidad, mientras Jehová hace visible su gloria. La escena mantiene unidos el servicio humano autorizado y la iniciativa divina, sin confundirlos. El versículo siguiente describirá la respuesta extraordinaria y la reacción del pueblo.

---

24 Salió fuego de delante del SEÑOR y consumió el holocausto y la grasa sobre el altar. Al verlo, todo el pueblo gritó de alegría y cayó rostro en tierra.

El fuego de Jehová confirma su presencia y el pueblo se postra

La manifestación culmina en fuego que consume la ofrenda. La comunidad responde con un grito de alegría y adoración rostro en tierra.

Explicación del versículo

El fuego sale de delante de Jehová y consume el holocausto y la grasa sobre el altar. La narración ya había descrito la presentación de partes para hacerlas arder; ahora destaca una acción extraordinaria procedente de la presencia divina. No atribuye el acontecimiento a la capacidad del sacerdote para producirlo.

El pueblo ve y responde. El grito de alegría y la postración reúnen gozo y reconocimiento de la majestad de Dios. La presencia santa que se había anunciado es recibida como confirmación de su cercanía en medio de Israel.

El verbo de la respuesta

וַיָּרֹנּוּ —*wayyārōnnû*— expresa un clamor jubiloso. El contexto de la manifestación y la postración permite comprender la traducción «gritó de alegría». 2 Crónicas 7:1–3 presenta una respuesta relacionada al comienzo del servicio del templo.

La transición al capítulo siguiente

En Levítico 10:1–3, fuego procedente de delante de Jehová aparecerá también en el juicio de Nadab y Abiú. La cercanía de las escenas muestra la seriedad de su santidad: la alegría de ser recibidos no convierte el servicio en algo que pueda realizarse al margen de su palabra.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Dios con gratitud y reverencia por medio de Jesucristo. Hebreos 12:28–29 reúne esas actitudes al hablar del reino recibido. La gracia que te permite adorar también te llama a reconocer la santidad de quien te recibe.

Capítulo 10

El juicio de Nadab y Abiú

---

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y encima colocaron incienso. Presentaron delante del SEÑOR fuego extraño, que él no les había ordenado.

Un acto de culto que Jehová no había ordenado

Nadab y Abiú presentan fuego e incienso delante del Señor. El relato identifica el problema por su relación con la palabra recibida.

Explicación del versículo

La escena sigue a la manifestación de gloria y al fuego que consumió las ofrendas. Dos hijos de Aarón, recién consagrados para servir, toman sus incensarios y actúan. Su condición sacerdotal hace especialmente seria la presentación que realizan.

La frase decisiva es «que él no les había ordenado». En los capítulos anteriores se repitió que las acciones correspondían al mandato de Jehová; aquí se describe un servicio que se aparta de esa disposición. El incienso y el fuego forman parte del culto, pero su uso necesita la autorización que regula ese culto.

«Fuego extraño»

אֵשׁ זָרָה —*ʾēš zārāh*— significa fuego ajeno o extraño al servicio autorizado. Éxodo 30:7–10 había regulado el incienso y prohibido una presentación extraña sobre su altar. El texto de Levítico concentra la acusación en lo no mandado, sin detallar aquí todos los aspectos materiales de la infracción.

Aplicación editorial

Servir al Señor requiere que tu iniciativa permanezca bajo su Palabra. La intensidad de un acto religioso o el reconocimiento de un ministerio no sustituyen esa fidelidad. El pasaje te llama a recibir la santidad de Dios con reverencia y a examinar si lo que presentas corresponde realmente a lo que él ha revelado.

---

[2] Salió fuego de delante del SEÑOR y los consumió, y murieron delante del SEÑOR.

El fuego que confirmó el culto aparece ahora como juicio

El relato repite la procedencia del fuego del capítulo anterior, pero su efecto recae esta vez sobre los sacerdotes.

Explicación del versículo

En Levítico 9:24, fuego salido de delante de Jehová consumió la ofrenda y produjo alegría y postración en el pueblo. Aquí sale de la misma presencia y Nadab y Abiú mueren delante de él. La cercanía de ambas escenas es esencial para comprender el contraste.

La presencia que confirma el ministerio también juzga su profanación. El sacerdocio no convierte a sus miembros en personas exentas de responder por cómo se acercan. La muerte sigue al acto que el versículo anterior había identificado como no ordenado.

El alcance de «los consumió»

El relato afirma expresamente que murieron. Después describirá el traslado de sus cuerpos con sus túnicas. Por ello la expresión del fuego no requiere imaginar que desaparecieron sin restos, ni permite reconstruir detalles físicos que la narración no ofrece.

La santidad y la reverencia

Hebreos 12:28–29 llama a un culto agradecido y reverente, recordando que Dios es fuego consumidor. La gracia permite acercarse por medio de Jesucristo y conserva la seriedad de adorar al Dios santo. La escena de Levítico se comprende dentro de ese inicio particular del sacerdocio y de la responsabilidad que acompaña su oficio.

---

[3] Moisés dijo a Aarón: «Esto es lo que el SEÑOR declaró: “Entre quienes se acercan a mí mostraré mi santidad, y ante todo el pueblo seré glorificado”». Y Aarón guardó silencio.

La cercanía sacerdotal exige reconocer la santidad de Dios

Moisés explica el juicio mediante la palabra de Jehová. Aarón responde con silencio ante lo ocurrido.

Explicación del versículo

La declaración relaciona a quienes se acercan al Señor con la manifestación de su santidad y de su gloria delante del pueblo. El oficio sacerdotal representa una cercanía de servicio; esa misma condición exige atender cómo se ejerce.

La gloria había sido motivo de alegría en el capítulo anterior. Aquí su reconocimiento incluye la gravedad del juicio. Ambas escenas muestran la santidad de Jehová: recibe las ofrendas ordenadas y juzga el servicio que se aparta de su palabra.

«Quienes se acercan a mí»

בִּקְרֹבַי —*biqrōḇay*— se refiere a quienes están cerca o se acercan al servicio de Dios. Éxodo 19:22 ya había unido el acercamiento sacerdotal con la necesidad de consagrarse. La cercanía implica responsabilidad, además del privilegio de ministrar.

El silencio de Aarón

El relato registra que Aarón guarda silencio, pero no reproduce sus pensamientos ni elimina la realidad de su pérdida. El padre acaba de perder a dos hijos. Más adelante hablará al considerar si puede comer la ofrenda de ese día. Mantener juntos su silencio presente y su respuesta posterior permite leer el capítulo con atención tanto a la santidad de Jehová como al dolor humano que la escena contiene.

---

4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: «Acérquense y saquen a sus parientes de delante del santuario, fuera del campamento».

Otros familiares retiran los cuerpos de delante del santuario

Moisés llama a Misael y Elzafán para sacar a sus parientes fuera del campamento.

Explicación del versículo

El texto identifica a los convocados como hijos de Uziel, tío de Aarón. La relación familiar explica por qué se les dice que retiren a sus parientes. Aarón y sus hijos sobrevivientes permanecerán sujetos a las responsabilidades del servicio, mientras otros miembros de la familia realizan el traslado.

El movimiento va de delante del santuario al exterior del campamento. La narración atiende la muerte que ha ocurrido en el ámbito sagrado y determina quién debe intervenir. No describe aquí una nueva ofrenda ni asigna a los cuerpos un tratamiento sacrificial.

El lenguaje de parentesco

La palabra hebrea para «hermanos» puede designar también a parientes. En esta escena, la genealogía inmediata permite entender ese uso amplio: Misael y Elzafán no son hermanos de Nadab y Abiú, sino familiares dentro de la misma casa.

La continuidad del servicio

Los versículos siguientes distinguirán las restricciones de Aarón, Eleazar e Itamar de la posibilidad de duelo para el resto de Israel. La comunidad debe responder a la pérdida sin abandonar las disposiciones sobre el santuario. El relato mantiene el cuidado de los cuerpos y la continuidad de las responsabilidades sacerdotales dentro de una misma respuesta al acontecimiento.

[5] Se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, tal como Moisés había dicho.

El traslado de los cuerpos cumple la instrucción de Moisés

Misael y Elzafán se acercan y sacan a los sacerdotes muertos con sus túnicas, fuera del campamento.

Explicación del versículo

La acción realiza exactamente el encargo del versículo anterior. El relato distingue esta obediencia del acto no ordenado que abrió el capítulo. Aun después del juicio, la respuesta ante el santuario debe seguir la palabra transmitida por Moisés.

La mención de las túnicas conserva un detalle de la condición de los fallecidos: eran sacerdotes que habían sido vestidos para el servicio. Su transporte con esas prendas muestra que el fuego causó su muerte sin que el relato afirme una desaparición completa de los cuerpos.

Las vestiduras y la responsabilidad

Levítico 8:13 había descrito cómo los hijos de Aarón recibieron sus túnicas, fajas y gorros conforme a la orden de Jehová. La cercanía entre aquella consagración y este traslado da gravedad a la escena: las prendas del oficio no habían sustituido la necesidad de obedecer.

La memoria del acontecimiento

Números 3:1–4 recordará la consagración de los hijos de Aarón, la muerte de Nadab y Abiú al presentar fuego no autorizado y la continuación de Eleazar e Itamar. El episodio pertenece así a la historia del establecimiento del sacerdocio y a la memoria de la responsabilidad recibida.

---

[6] Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No se dejen el cabello desarreglado ni rasguen sus vestiduras, para que no mueran ni se desate la ira contra toda la comunidad. Pero sus hermanos, toda la casa de Israel, podrán llorar por la destrucción que el SEÑOR ha causado con fuego.

La restricción de los sacerdotes no impide el duelo del pueblo

Aarón, Eleazar e Itamar deben mantener las condiciones de su servicio, mientras Israel puede llorar por la pérdida.

Explicación del versículo

Moisés prohíbe ciertas señales públicas de duelo a quienes permanecen en el servicio sacerdotal: dejar el cabello desarreglado y rasgar las vestiduras. La advertencia de muerte y de ira contra la comunidad muestra el carácter representativo de su responsabilidad.

La instrucción añade expresamente que toda la casa de Israel podrá llorar. La pérdida no debe tratarse como si no hubiera ocurrido. Las restricciones particulares de los sacerdotes se distinguen de la respuesta de sus hermanos, que pueden asumir el duelo comunitario.

La expresión sobre la cabeza

La frase hebrea utiliza el verbo פרע —*pāraʿ*—, relacionado aquí con dejar suelto o desarreglado el cabello. También se ha vertido como descubrir la cabeza. La NTBT expresa la señal de duelo mediante el cabello desarreglado, junto a la acción explícita de rasgar las prendas.

El marco de la consagración

Levítico 21:10–12 relacionará restricciones semejantes con el sacerdote ungido. El pasaje presente trata de una situación concreta al comenzar el ministerio. Su mandato no proporciona una prohibición general de llorar para los creyentes, sino una regulación de quienes deben continuar el servicio en esta ocasión.

---

7 No salgan de la entrada de la tienda de reunión, para que no mueran, porque el aceite de la unción del SEÑOR está sobre ustedes». Y ellos hicieron lo que Moisés había dicho.

La unción compromete a permanecer en el servicio

Aarón y sus hijos sobrevivientes deben quedarse en el lugar señalado. La consagración recibida implica una responsabilidad que todavía deben guardar.

Explicación del versículo

La orden prohíbe salir de la entrada de la tienda de reunión y la fundamenta en el aceite de la unción que está sobre ellos. El rito del capítulo 8 no fue solamente una señal de honor: los apartó para atender un servicio bajo las condiciones de Jehová.

La advertencia «para que no mueran» mantiene la seriedad del acontecimiento. La respuesta de Aarón, Eleazar e Itamar se describe como obediencia a lo dicho por Moisés. La continuación del oficio se realiza dentro de la palabra recibida.

La relación con la investidura

Levítico 8:33–36 había unido permanencia, encargo y prevención de muerte durante los días de consagración. La escena actual recuerda que el servicio sagrado sigue bajo la autoridad del Señor aun en medio de una pérdida dolorosa.

La responsabilidad y el límite de la aplicación

El mandato pertenece a estos sacerdotes en el santuario y en la ocasión narrada. Su significado es atender fielmente el encargo recibido, no crear una regla por la que toda persona deba continuar cualquier actividad religiosa sin considerar su situación. El propio capítulo concluirá mostrando a Moisés escuchando la explicación de Aarón sobre la comida de la ofrenda en ese día de duelo.

Sobriedad, discernimiento y enseñanza

---

8 El SEÑOR habló a Aarón y le dijo:

Jehová instruye a Aarón sobre el servicio que continúa

Después del juicio y de las indicaciones de Moisés, Dios se dirige a Aarón para establecer responsabilidades del sacerdocio.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una palabra dirigida expresamente a Aarón. El destinatario importa: el padre que ha perdido a dos hijos sigue recibiendo la instrucción que debe guardar y transmitir en su oficio. El servicio de quienes permanecen requiere dirección.

Los versículos 9–11 forman una unidad. La prohibición de beber al entrar en la tienda se relaciona con dos tareas: distinguir las categorías de lo sagrado y de la pureza, y enseñar al pueblo los estatutos comunicados por medio de Moisés.

El ministerio requiere discernimiento

El sacerdote no solo realiza movimientos rituales. Debe comprender las instrucciones, reconocer condiciones distintas y comunicar lo que Dios ha ordenado. La palabra que se abre aquí explica por qué la sobriedad es importante para el ejercicio de esas responsabilidades.

La relación con la enseñanza posterior

Ezequiel 44:21–24 reunirá de nuevo la abstención de vino durante el servicio, la distinción entre lo santo y lo común y la enseñanza de lo puro y lo impuro. Esa continuidad muestra que las instrucciones presentes atienden una responsabilidad duradera del sacerdocio dentro de Israel, más allá de la reacción inmediata a la tragedia.

---

9 «Tú y tus hijos contigo no beberán vino ni bebida embriagante cuando entren en la tienda de reunión, para que no mueran. Será un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones.

La sobriedad es necesaria para entrar a servir

Aarón y sus hijos no deben beber vino ni bebida embriagante cuando entren en la tienda de reunión.

Explicación del versículo

La prohibición se dirige al ejercicio sacerdotal y a sus generaciones. La advertencia de muerte conserva la seriedad del servicio delante de Jehová. Los versículos siguientes explican su relación con discernir y enseñar: los sacerdotes necesitan atender con claridad lo que se les ha confiado.

La ubicación de la instrucción después de la muerte de Nadab y Abiú ha llevado a relacionar ambas escenas. Sin embargo, el relato no afirma que aquellos estuvieran ebrios. La prohibición está expresada; el estado en que ellos habían actuado no se describe y no debe añadirse como un hecho comprobado.

Las bebidas mencionadas

יַיִן —*yayin*— significa «vino». שֵׁכָר —*šēḵār*— designa otras bebidas embriagantes. La pareja de términos abarca aquello que puede alterar la claridad requerida para atender el servicio.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidades de enseñanza o cuidado de otras personas, guarda la sobriedad con que las ejerces. 2 Timoteo 4:5 llama a ser sobrio y cumplir el ministerio, y Efesios 5:18 contrapone la embriaguez con la llenura del Espíritu. La dirección de Dios debe recibirse con una disposición que permita escuchar, comprender y responder fielmente.

---

10 Deberán distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo impuro y lo puro,

Lo santo y lo puro responden a distinciones diferentes

El sacerdote debe distinguir dos pares de categorías: santo y común, impuro y puro. Entenderlos evita confundir el vocabulario de Levítico.

Explicación del versículo

Lo santo está consagrado al servicio de Jehová; lo común pertenece al uso ordinario. La condición común no equivale por sí sola a ser moralmente malo. Identifica una pertenencia o un destino distinto de lo que ha sido apartado para el santuario.

La pureza y la impureza describen condiciones rituales reguladas por la ley. Una persona o un objeto pueden requerir purificación antes de determinadas formas de participación. Las causas incluyen contactos y situaciones corporales, además de conductas que deben atenderse dentro del pacto.

El vocabulario del original

קָדֹשׁ —*qōḏeš*— es «santo»; חֹל —*ḥōl*—, «común». טָמֵא —*ṭāmē’*— significa «impuro» y טָהוֹר —*ṭāhôr*—, «puro». Los pares no son dos maneras idénticas de decir lo mismo: pertenencia sagrada y condición de pureza necesitan discernirse.

Por qué esta distinción importa

Los capítulos 11–15 desarrollarán muchas de esas condiciones. El sacerdote debe reconocerlas para orientar al pueblo y proteger el culto. Ezequiel 44:23–24 vuelve a vincularlas con enseñar y juzgar conforme a los preceptos de Dios. La precisión forma parte del cuidado de la comunidad.

---

11 y enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que el SEÑOR les ha dado por medio de Moisés».

La instrucción sacerdotal debe llegar a todo Israel

Discernir correctamente tiene una finalidad comunitaria: enseñar al pueblo lo que Jehová ha comunicado por medio de Moisés.

Explicación del versículo

El mandato completa la unidad sobre el servicio sobrio. Los sacerdotes deben conocer las disposiciones y transmitirlas para que Israel pueda responder a ellas. El conocimiento de lo sagrado no queda como una competencia privada de quienes atienden el altar.

«Todos los estatutos» subraya la fidelidad al contenido recibido. La enseñanza debe proceder de lo que Jehová ha dado, no de las preferencias personales del ministro. La autoridad de quien enseña depende de la palabra que comunica y permanece sujeta a ella.

El verbo de enseñar

לְהוֹרֹת —*ləhôrōṯ*— expresa instruir o enseñar. El término se relaciona con el ámbito de la instrucción que la ley proporciona. Su objeto es el pueblo y su contenido son los estatutos dados por Dios.

La palabra preservada en el ministerio

Malaquías 2:5–7 describe los labios del sacerdote guardando conocimiento y ofreciendo instrucción verdadera. Ese vínculo ayuda a comprender la responsabilidad de Aarón y de sus hijos.

Aplicación editorial

Cuando compartes las Escrituras, busca que otros comprendan lo que Dios ha dicho en su contexto. La fidelidad requiere estudiar y recibir corrección, además de hablar con seguridad. El propósito es conducir al conocimiento del Señor y a una respuesta obediente, conservando su Palabra como fundamento de lo que enseñas.

La comida de las porciones sagradas

---

12 Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban: «Tomen la ofrenda de cereal que queda de las ofrendas quemadas al SEÑOR y cómanla sin levadura junto al altar, porque es santísima.

La porción de cereal debe comerse conforme a su santidad

Moisés orienta a Aarón, Eleazar e Itamar sobre la ofrenda que queda después de presentar la porción del altar.

Explicación del versículo

La mención de «los hijos que le quedaban» mantiene presente la pérdida. En esa situación, Moisés vuelve a las responsabilidades sobre el alimento sagrado. La ofrenda de cereal debe comerse sin levadura junto al altar, porque es santísima.

La instrucción retoma Levítico 6:14–18, donde se habían definido la porción memorial, los consumidores autorizados y el atrio como lugar santo. El acontecimiento doloroso no hace que el resto de la ofrenda quede disponible para cualquier uso.

El cereal de ese día

Levítico 9:17 había descrito a Aarón presentando un puñado sobre el altar. El resto permanece bajo la disposición sacerdotal conocida. La narración permite seguir el tratamiento de las ofrendas después de su presentación inicial.

La continuidad y la pregunta que sigue

Moisés está procurando que las porciones se manejen correctamente. Más adelante investigará el destino de la ofrenda por el pecado, y Aarón explicará por qué no comió de ella. El capítulo reúne la continuidad de los deberes con la necesidad de atender la situación concreta de quienes acaban de sufrir la pérdida.

---

13 La comerán en un lugar santo, porque es tu porción y la de tus hijos de las ofrendas quemadas al SEÑOR, pues así se me ha ordenado.

El alimento sacerdotal se recibe bajo una orden de Dios

La porción de cereal pertenece a Aarón y a sus hijos, pero debe comerse en el lugar santo establecido.

Explicación del versículo

El mandato une derecho y condición. Dios ha dado esa porción a sus servidores; ellos deben recibirla de la manera que corresponde a una ofrenda santísima. «Tu porción» no significa propiedad de uso irrestricto.

Moisés fundamenta la instrucción en lo que se le ha ordenado. El criterio para orientar a los sacerdotes sigue siendo la palabra recibida, como en la investidura y en el primer día de servicio.

El lugar santo

מָקוֹם קָדֹשׁ —*māqôm qāḏōš*— significa «lugar santo». Levítico 6:16–18 había identificado el atrio de la tienda de reunión para consumir la porción de cereal. La precisión espacial distingue esta comida de la de otras ofrendas.

Una diferencia que el pasaje explicará

El versículo siguiente permitirá comer el pecho y el muslo en un lugar puro, con participación de los hijos y las hijas. El cambio de términos es significativo: las porciones de paz y el cereal santísimo tienen reglas distintas. Para comprender el sustento sacerdotal es necesario atender tanto a quién recibe como a qué clase de ofrenda pertenece lo recibido.

14 El pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda elevada los comerán en un lugar puro, tú, tus hijos y tus hijas contigo, porque se te han dado como tu porción y la de tus hijos de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

La casa sacerdotal participa de las porciones de paz

El pecho y el muslo pueden comerse en un lugar puro, y la autorización incluye a hijos e hijas de Aarón.

Explicación del versículo

La instrucción cambia de la ofrenda de cereal santísima a las porciones del sacrificio de paz. El lugar requerido se describe como puro y se permite una participación familiar más amplia. La diferencia corresponde a la categoría de la ofrenda.

El alimento procede de lo que los israelitas presentaron a Jehová. Por su disposición, una parte sostiene a la casa sacerdotal. La expresión de derecho debe leerse con las condiciones de pureza y con las porciones concretas que la ley ha señalado.

Hijos e hijas

La inclusión explícita de las hijas ayuda a distinguir estas porciones de las santísimas reservadas a los varones del sacerdocio. Números 18:11 también incluye a hijos e hijas y exige que los participantes estén puros. Esa referencia confirma el carácter de provisión para la casa sacerdotal.

El contexto de la pérdida

El capítulo mantiene la provisión de alimento después del juicio sufrido por dos miembros de la familia. La continuidad del sustento no elimina el dolor ni reduce la santidad de la ofrenda. Permite reconocer que el ministerio, sus responsabilidades y la atención a quienes sirven siguen bajo la palabra del Señor.

---

15 Traerán el muslo de la ofrenda elevada y el pecho de la ofrenda mecida junto con la grasa de las ofrendas quemadas, para mecerlos como ofrenda mecida delante del SEÑOR. Serán para ti y para tus hijos contigo por derecho perpetuo, tal como el SEÑOR ha ordenado».

La presentación a Jehová fundamenta la porción sacerdotal

El pecho y el muslo se presentan junto a la grasa y después se asignan a Aarón y a su casa conforme a la orden de Dios.

Explicación del versículo

La instrucción reúne la presentación y el derecho a recibir. Las partes llegan delante de Jehová dentro del sacrificio de paz; la grasa arde sobre el altar y las porciones señaladas se entregan al sacerdocio. Lo que se recibe como sustento permanece relacionado con su dedicación al Señor.

El relato del capítulo 9 había mostrado esa misma secuencia. La reiteración de Moisés procura que las ofrendas continúen tratándose conforme al orden establecido en medio de la situación dolorosa de la familia.

El derecho y su límite

Levítico 7:30–36 había precisado el pecho, el muslo derecho, los destinatarios y la continuidad de la asignación. El derecho sacerdotal depende de esas disposiciones. No autoriza a reemplazar la porción indicada por cualquier otra parte del sacrificio.

La palabra sigue siendo el criterio

El cierre «tal como el SEÑOR ha ordenado» vuelve a fundamentar la presentación y el sustento en su mandato. Ese criterio atraviesa todo el capítulo: permite identificar la gravedad de lo no autorizado, orienta la continuidad del servicio y da el marco de la pregunta que Moisés hará sobre el macho cabrío. La comida sacerdotal es una responsabilidad regulada además de una provisión recibida.

La explicación de Aarón sobre la ofrenda por el pecado

---

16 Moisés investigó con cuidado lo sucedido con el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y descubrió que lo habían quemado. Se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y dijo:

Moisés investiga por qué se quemó el macho cabrío

La preocupación pasa a la carne de la ofrenda por el pecado del pueblo. Su destino no había sido el que Moisés esperaba.

Explicación del versículo

El animal corresponde al macho cabrío presentado por Israel en Levítico 9:15. No debe confundirse con el ternero personal de Aarón, cuya carne y piel se habían quemado fuera del campamento. Mantener la identidad de las ofrendas permite comprender la discusión.

Moisés descubre que el macho cabrío fue quemado y se enoja con Eleazar e Itamar. Su pregunta parte de la regla sobre las ofrendas por el pecado que podían comer los sacerdotes. Los versículos siguientes explicarán la razón de su expectativa y la respuesta de Aarón.

La investigación expresada en hebreo

דָּרֹשׁ דָּרַשׁ —*dārōš dāraš*— repite el verbo de buscar o indagar para darle énfasis. «Investigó con cuidado» comunica esa atención al destino de lo sagrado. Moisés no considera indiferente lo ocurrido con la carne.

Una discusión que debe leerse completa

El enojo inicial no es la conclusión del episodio. Aarón ofrecerá una explicación y Moisés la aceptará. La narración mantiene el cuidado por la norma y permite que la razón de quienes actuaron sea escuchada antes de cerrar el asunto. Esa secuencia forma parte del discernimiento que el mismo capítulo ha encargado a los sacerdotes.

---

17 «¿Por qué no comieron la ofrenda por el pecado en el lugar santo? Pues es santísima, y él se la ha dado para que carguen con la culpa de la comunidad y hagan expiación por ellos delante del SEÑOR.

Comer la porción pertenece a la mediación sacerdotal

Moisés relaciona la carne recibida con la responsabilidad de atender la culpa de la comunidad ante Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta no trata únicamente de un alimento que los sacerdotes dejaron de aprovechar. La ofrenda es santísima y Dios se la ha dado para que carguen con la culpa de la asamblea y hagan expiación. El consumo autorizado forma parte del servicio que les corresponde.

La santidad de la porción determina también el lugar donde debe comerse. Moisés espera que la ley se cumpla de manera completa, incluyendo la comida que sigue a la aplicación de sangre y a la presentación de la grasa.

«Cargar con la culpa»

לָשֵׂאת אֶת־עֲוֹן הָעֵדָה —*lāśēʾṯ ʾeṯ-ʿăwōn hāʿēḏāh*— vincula a los sacerdotes con la culpa de la comunidad que representan. En este contexto se trata de su función mediadora, no de atribuirles como conducta personal cada pecado del pueblo. La frase siguiente explica su propósito: hacer expiación delante de Jehová.

La regla que fundamenta la pregunta

Levítico 6:25–30 había regulado la comida de las ofrendas por el pecado y distinguido las excepciones. El capítulo actual muestra que esa participación alimentaria tiene un lugar real dentro del ministerio. El sacerdote recibe una provisión que también exige cumplir fielmente la responsabilidad para la que fue apartado.

---

18 Su sangre no se llevó al interior del santuario. Debían haberla comido en el lugar santo, tal como yo había ordenado».

La sangre no había entrado en el santuario

Moisés identifica el criterio por el que esperaba que se comiera la carne del macho cabrío en el lugar santo.

Explicación del versículo

La ofrenda por el pecado podía recibir destinos distintos según el uso de su sangre. Las que llevaban sangre al interior para hacer expiación no se comían. En este caso, la sangre del macho cabrío del pueblo no había sido llevada allí.

Por eso Moisés insiste en que los sacerdotes debían haber comido la porción. Su razonamiento aplica la ley al caso concreto, en vez de deducir el destino de la carne solo por el nombre general «ofrenda por el pecado».

La regla y el acontecimiento

Levítico 6:30 había establecido la prohibición para las ofrendas cuya sangre entraba en la tienda. Levítico 9:15 relató la presentación del macho cabrío y el versículo presente aclara su condición para la comida sacerdotal.

Una pregunta aún abierta a la explicación

La referencia a la norma da peso a la inquietud de Moisés, pero el episodio todavía no termina. Aarón responderá desde lo que ha sucedido ese mismo día. El lector debe conservar ambos elementos: la regla que Moisés conoce y la circunstancia que Aarón plantea. La resolución mostrará cómo la preocupación por agradar a Jehová guía la conversación sin reducirla a sostener el enojo inicial.

---

19 Aarón respondió a Moisés: «Hoy han presentado su ofrenda por el pecado y su holocausto delante del SEÑOR, pero a mí me han sucedido estas cosas. Si hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿le habría agradado al SEÑOR?».

Aarón pregunta qué habría agradado a Jehová en ese día

Su respuesta coloca la comida sagrada dentro de la tragedia que acaba de vivir. La preocupación expresada es la aceptación delante del Señor.

Explicación del versículo

Aarón recuerda las ofrendas presentadas y añade que le han sucedido «estas cosas». La referencia abarca la pérdida de sus hijos y el juicio ocurrido delante del santuario. Su argumento no niega la santidad de la ofrenda ni pretende que la ley sea indiferente.

La pregunta es si comerla en esas circunstancias habría agradado a Jehová. El relato permite reconocer el peso del duelo aun cuando se habían restringido determinadas señales públicas de luto. La respuesta suele entenderse en relación con esa condición de la familia; el pasaje no desarrolla todos los detalles rituales que podrían intervenir.

La relación entre comida sagrada y luto

Deuteronomio 26:14, en otra disposición sobre bienes consagrados, menciona no haber comido de ellos durante el luto. El paralelo muestra que el estado del participante podía importar en una comida religiosa. No convierte automáticamente ambas instrucciones en el mismo caso, pero ayuda a situar la pregunta de Aarón.

«Agradar al SEÑOR»

La frase hebrea pregunta si habría sido bueno «a los ojos de Jehová»: הַיִּטַב בְּעֵינֵי יְהוָה —*hayyîṭaḇ bəʿênê YHWH*—. El centro de su razonamiento es recibir correctamente lo sagrado ante Dios. La forma en que Moisés escucha esa explicación será decisiva para el desenlace.

---

20 Cuando Moisés lo oyó, quedó satisfecho.

Moisés escucha la explicación y la acepta

La conversación termina con satisfacción después de oír a Aarón. La seriedad de la norma no impide atender la circunstancia de quienes sirven.

Explicación del versículo

Moisés había investigado, se había enojado y había expresado la razón por la que esperaba que se comiera la carne. Ahora oye la respuesta de Aarón y queda satisfecho. El relato no añade otra sanción por la quema del macho cabrío.

El contraste con Nadab y Abiú debe conservarse. Allí se había presentado un fuego que Jehová no mandó; aquí se considera cómo recibir una ofrenda autorizada en una situación de duelo. La resolución no declara innecesaria la obediencia, sino que muestra una explicación que Moisés considera válida dentro de esa responsabilidad.

Una repetición significativa del lenguaje

La expresión וַיִּטַב בְּעֵינָיו —*wayyîṭaḇ bəʿênāw*— significa que le pareció bien o le agradó. Retoma el lenguaje de la pregunta anterior sobre lo que habría agradado a Jehová. Aarón ha planteado su preocupación ante Dios, y Moisés acepta su razonamiento.

Aplicación editorial

Cuando corriges a otra persona, escucha su explicación antes de concluir. La fidelidad a la Palabra requiere comprender el caso real y no solo defender una primera reacción. Puedes mantener la seriedad de lo que Dios pide y atender con compasión la fragilidad de quien está delante de ti. En esta escena, escuchar permite que la conversación termine con entendimiento sin abandonar el propósito de agradar al Señor.

Capítulo 11

Los alimentos y la pureza de Israel

Deuteronomio 14:3–21

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La mesa también forma parte de la vida del pacto

La nueva instrucción se dirige conjuntamente a Moisés y a Aarón. Después de establecer el servicio sacerdotal, el libro explica cómo debe vivir ante Dios el pueblo que habita alrededor del santuario.

Explicación del versículo

La mención de Aarón enlaza este capítulo con la responsabilidad recién confiada a los sacerdotes: distinguir lo santo de lo común, lo impuro de lo puro y enseñar los mandamientos a Israel (Levítico 10:10–11). Las reglas siguientes no quedan encerradas en el altar. Alcanzan las comidas, los utensilios, las reservas de agua y el contacto cotidiano con animales muertos.

El capítulo comienza con la autoridad de quien habla y termina explicando su propósito: el Dios que sacó a Israel de Egipto llama a su pueblo a ser santo (Levítico 11:44–47). Esa conclusión orienta la lectura de las listas. Reducirlas a consejos de alimentación saludable dejaría fuera la razón que el propio texto ofrece.

Cómo se organiza la instrucción

Los versículos 2–23 distinguen animales permitidos y excluidos como alimento; los versículos 24–40 desarrollan la impureza por cadáveres y sus efectos sobre personas y objetos. El cierre reúne estas distinciones bajo el llamado a pertenecer a Dios. Una prohibición de comer y un estado temporal de impureza están relacionados, pero no son expresiones idénticas.

---

2 «Hablen a los hijos de Israel y díganles: “Estos son los animales que podrán comer de entre todos los animales que hay sobre la tierra:

Una instrucción para todo Israel

Dios manda que Moisés y Aarón comuniquen estas disposiciones a los israelitas. La primera categoría será la de los animales terrestres.

Explicación del versículo

El doble movimiento de la frase importa: Dios habla a los responsables y ellos deben hablar al pueblo. La capacidad de distinguir los alimentos no se reserva a una minoría sacerdotal. Cada familia necesita conocer la instrucción porque comer es una actividad diaria.

La expresión hebrea זֹאת הַחַיָּה , *zōʾṯ haḥayyāh*, introduce «estos son los animales» o «esta es la clase de animal» que se podrá comer. El texto comienza por lo permitido y luego señala las exclusiones. No declara que toda criatura exista para servir de alimento a Israel.

El destinatario da sentido a las restricciones

Las palabras «hijos de Israel» identifican a la comunidad del pacto a la que se entregan estas normas. Deuteronomio 14:2–3 vuelve a relacionarlas con la elección y la santidad de ese pueblo. Al leerlas, conviene escuchar primero esa relación histórica, antes de trasladar automáticamente cada restricción a cualquier tiempo o comunidad.

[3] podrán comer todo animal que tenga la pezuña hendida, dividida en dos, y que rumie.

Dos condiciones que deben cumplirse juntas

Para los animales terrestres de esta categoría, la autorización exige tanto una pezuña completamente dividida como la característica descrita como rumiar.

Explicación del versículo

Las dos condiciones están unidas. No basta que el animal tenga una de ellas: los ejemplos de los versículos 4–7 precisan justamente los casos que quedan fuera. La descripción de la pezuña añade «dividida en dos», de modo que la norma no depende de cualquier separación aparente del pie.

La frase hebrea מַעֲלַת גֵּרָה, *maʿălaṯ gērāh*, expresa la acción de hacer subir lo rumiado y se traduce habitualmente «que rumia». Aquí funciona como un rasgo de clasificación alimentaria junto con la forma de la pezuña. El pasaje no desarrolla un tratado sobre los órganos digestivos de cada animal.

El criterio y sus ejemplos

Deuteronomio 14:4–6 ofrece ejemplos positivos, entre ellos el buey, la oveja y la cabra, y repite las dos condiciones. Así, la regla de Levítico puede comprenderse mediante animales conocidos, sin convertir los nombres modernos de sus familias zoológicas en el vocabulario del texto antiguo.

[4] Pero de los que rumian o tienen la pezuña hendida no comerán estos: el camello, porque rumia, pero no tiene la pezuña hendida; es impuro para ustedes.

El camello muestra por qué una sola característica no basta

El primer ejemplo excluido tiene la característica de rumiar, pero no satisface la condición establecida para la pezuña.

Explicación del versículo

La palabra «pero» aplica el límite de la regla anterior. El camello no se permite por cumplir una parte del criterio. La descripción de su pie debe leerse según la pezuña completamente hendida que el versículo 3 exige, no simplemente según la presencia de dos dedos.

El término hebreo טָמֵא, *ṭāmēʾ*, significa «impuro». La frase añade «para ustedes»: se trata de la condición del animal respecto de la alimentación y la pureza de Israel. No afirma que el camello sea una criatura moralmente culpable ni que su existencia contradiga la bondad de la creación.

Lo que explica el propio capítulo

El texto da la razón inmediata de la exclusión: el animal no reúne ambos rasgos. No ofrece un diagnóstico médico ni identifica una enfermedad específica como motivo del mandato. Su explicación final es la santidad del pueblo que pertenece a Jehová (Levítico 11:45). Las hipótesis modernas sobre higiene no deben ocupar el lugar de esa razón expresada.

[5] El damán, porque rumia, pero no tiene la pezuña hendida, es impuro para ustedes.

¿Qué animal es el damán?

El damán es un pequeño mamífero asociado con los lugares rocosos. Su nombre puede desconcertar al lector porque otras traducciones usan equivalentes diferentes.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁפָן, *šāpān*, suele identificarse con el damán de las rocas. Esta identificación concuerda con Salmos 104:18, donde las rocas le sirven de refugio, y con Proverbios 30:26, que destaca que estos animales débiles hacen allí su casa. Esas conexiones ayudan a reconocer el referente sin confundirlo con un conejo doméstico.

Dentro de la lista, cumple la misma función que el camello: queda excluido porque no presenta la pezuña requerida. El mandato no invita a escoger el rasgo más favorable para autorizar su consumo; aplica las dos condiciones juntas.

La dificultad de la palabra «rumia»

El texto emplea la expresión tradicional traducida «rumia», aunque el damán no pertenece a los rumiantes de la clasificación zoológica moderna. Una explicación habitual relaciona la descripción antigua con sus movimientos de masticación; el versículo no expone ese mecanismo. Conviene distinguir esa explicación posible de una afirmación del propio pasaje: aquí no se describen sus compartimentos digestivos ni se establece una taxonomía científica moderna.

---

[6] La liebre, porque rumia, pero no tiene la pezuña hendida, es impura para ustedes.

La liebre y el lenguaje de la clasificación antigua

La liebre aparece como otro animal excluido porque no tiene la pezuña exigida. La descripción de su alimentación requiere distinguir el vocabulario bíblico de los términos zoológicos actuales.

Explicación del versículo

El nombre hebreo es אַרְנֶבֶת, *ʾarneḇeṯ*, «liebre». El versículo repite la estructura de los dos anteriores: menciona un rasgo asociado con rumiar, señala la falta de pezuña hendida y concluye que el animal es impuro para Israel. La sucesión enseña a aplicar una norma completa, sin convertir una semejanza parcial en permiso.

Rumiar y volver a ingerir alimento no son idénticos

Las liebres no realizan la rumia propia de animales como el buey. En ellas existe otro proceso, la cecotrofia: vuelven a ingerir material procedente de su digestión intestinal. Este dato ayuda a distinguir procesos que pueden quedar confundidos al leer «rumia» con un sentido técnico moderno. No demuestra por sí solo que el autor estuviera explicando la cecotrofia; el texto no la describe.

La explicación de esta diferencia debe reconocer los límites de lo dicho. El pasaje clasifica animales para la alimentación de Israel y usa las categorías de su mundo. Deuteronomio 14:7 conserva la misma exclusión, sin añadir una explicación anatómica.

---

[7] El cerdo, porque tiene la pezuña hendida, dividida en dos, pero no rumia, es impuro para ustedes.

El cerdo presenta la situación inversa

Después de los animales que no cumplen la condición de la pezuña, aparece uno que sí la cumple, pero no reúne la otra característica requerida.

Explicación del versículo

La descripción reconoce expresamente la pezuña hendida del cerdo. Su exclusión no depende de negar ese rasgo visible, sino de que no rumia. Así se cierra el conjunto de ejemplos: ni rumiar sin la pezuña indicada ni tener esa pezuña sin rumiar bastan para autorizar el consumo.

«Impuro para ustedes» conserva el marco del mandato. El animal queda fuera de la mesa de Israel bajo estas disposiciones; no se lo presenta como una persona que haya cometido un pecado. Tampoco se explica aquí la prohibición mediante la suciedad, una preferencia cultural o una enfermedad concreta.

La lectura a la luz de Cristo

Al enseñar sobre la contaminación, Jesús dirige la atención al corazón y a los males que salen de él (Marcos 7:18–23). Esa enseñanza permite distinguir las restricciones alimentarias del pacto con Israel del problema moral que necesita transformación interior. El valor espiritual de una persona no se mide por evitar una especie animal mientras conserva el engaño, la codicia o el orgullo.

---

8 No comerán su carne ni tocarán sus cadáveres; son impuros para ustedes.

Comer carne y tocar un cadáver son situaciones distintas

La instrucción reúne dos prohibiciones: comer la carne de los animales excluidos y tocar sus cadáveres. La segunda inicia un tema que el capítulo desarrollará con más detalle.

Explicación del versículo

La palabra hebrea נְבֵלָה, *nəḇēlāh*, designa un cadáver o carroña. El objeto del contacto prohibido es el animal muerto. No debe sustituirse esa precisión por la idea de que cualquier roce con un animal vivo produce automáticamente la misma impureza.

Los versículos posteriores explican los efectos del contacto: tocar un cadáver hace impuro hasta el anochecer, y cargarlo exige además lavar la ropa (Levítico 11:24–28). El capítulo distingue, por tanto, la selección del alimento y la regulación de un contacto que también puede ocurrir al retirar restos.

Una condición ritual no equivale siempre a una culpa moral

Encontrarse impuro por tocar un cadáver no significa, sin más, haber cometido una maldad deliberada. La ley determina cómo atender ese estado y volver a la pureza requerida. Desobedecer conscientemente el mandato es otro asunto. Esta diferencia ayuda a comprender por qué Levítico puede establecer lavados y plazos concretos sin exigir un sacrificio por cada contacto descrito aquí.

Los seres acuáticos permitidos

---

9 De todos los seres que hay en el agua podrán comer estos: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas de los mares y de los ríos.

El criterio para los seres acuáticos

La instrucción pasa de los animales terrestres a los que viven en el agua. Para autorizar su consumo vuelve a unir dos características.

Explicación del versículo

«Aletas y escamas» son condiciones conjuntas, no opciones entre las que pueda escogerse. La regla comprende aguas de mares y ríos; no depende de que el animal proceda de agua dulce o salada. De ese modo, el lugar de captura no reemplaza los rasgos indicados.

El hebreo סְנַפִּיר וְקַשְׂקֶשֶׂת, *sənappîr wəqaśqeśeṯ*, nombra precisamente las aletas y las escamas. El versículo no enumera todos los peces autorizados, sino que ofrece un criterio que debe aplicarse a lo encontrado. Deuteronomio 14:9–10 lo repite de forma resumida.

La continuidad de la clasificación

La sección sigue el método de los versículos 2–8: establece las condiciones de lo permitido y después identifica lo excluido. Así enseña a Israel a reconocer qué seres acuáticos puede comer. El cierre del capítulo declara esa finalidad de distinguir lo puro de lo impuro y los animales comestibles de los que no deben comerse (Levítico 11:46–47).

---

10 Pero todos los que no tienen aletas y escamas en los mares y en los ríos, sean de los seres que pululan en el agua o de los seres vivos que hay en ella, serán detestables para ustedes.

Lo excluido no se limita a una lista de peces

La prohibición abarca a los seres acuáticos que no cumplen el criterio anterior. La amplitud de las expresiones impide restringirla a unas pocas especies conocidas.

Explicación del versículo

El versículo reúne lo que «pulula» en el agua y los seres vivos que habitan en ella. La construcción cubre distintas formas de vida acuática bajo la misma norma: si no presentan aletas y escamas, quedan excluidas como alimento para Israel. Por eso no es necesario que cada animal aparezca nombrado individualmente para que se aplique la regla.

שֶׁקֶץ, *šeqeṣ*, traducido «detestable», expresa el rechazo prescrito dentro de esta regulación. En los versículos siguientes se concreta cómo debe manifestarse: no comer su carne ni tratar sus cadáveres como alimento aceptable.

Una distinción de pacto

El calificativo no enseña que estas criaturas estén fuera del gobierno o cuidado del Creador. Define la respuesta alimentaria de su pueblo. Levítico 20:25–26 relaciona expresamente la distinción entre animales con la separación de Israel para pertenecer a Dios. Ese vínculo explica la seriedad del mandato mejor que atribuir una maldad inherente a los animales.

---

11 Les serán detestables; no comerán su carne y tendrán por detestables sus cadáveres.

El rechazo debe expresarse en la conducta

La declaración de que estos seres son detestables se convierte en una instrucción concreta: no comerlos y rechazar sus cadáveres dentro del uso alimentario prescrito.

Explicación del versículo

El texto emplea tanto el sustantivo «detestable» como un verbo de la misma raíz hebrea. La repetición pide que Israel actúe conforme a la distinción recibida. No bastaría reconocer verbalmente una categoría y luego tratar su carne como si estuviera permitida.

La referencia a los cadáveres mantiene la atención sobre el animal muerto. El versículo no describe aquí un procedimiento particular de lavado o un plazo de purificación. Esos detalles se desarrollan más adelante para las situaciones que el capítulo regula expresamente. Conviene no introducirlos en esta frase como si fueran parte de su redacción.

La relación con el resto de la sección

Levítico 11:9–12 forma una unidad: permiso, exclusión, conducta requerida y resumen. Dentro de ella, el versículo 11 transforma la clasificación en una decisión diaria ante la comida. La ley alcanza el uso real de los alimentos, no solamente el conocimiento de sus nombres.

[12] Todo lo que hay en el agua y no tiene aletas y escamas será detestable para ustedes.

Una conclusión que reafirma ambas condiciones

La sección acuática termina repitiendo el criterio. Ningún ejemplo omitido de una lista particular queda por eso fuera de la norma.

Explicación del versículo

«Todo lo que hay en el agua» recoge la amplitud del versículo 10. La falta de las características exigidas basta para excluir al animal. La frase debe leerse junto al permiso del versículo 9: para comerlo se requieren aletas y escamas, no simplemente una de las dos.

Esta repetición funciona como cierre legal. Después de explicar la conducta correspondiente, vuelve al principio que permite decidir los casos. No añade una nueva clase de criaturas ni cambia la regla según el tamaño, el precio o el lugar donde se obtengan.

Cómo leer estos mandatos dentro de la Biblia

El Nuevo Testamento sitúa la cuestión de los alimentos a la luz de Cristo y llama a no usarla para condenar o despreciar al hermano (Colosenses 2:16–17; Romanos 14:14–20). Esa enseñanza no borra lo que Levítico exigía a Israel. Permite reconocer tanto la función histórica de estas distinciones como la diferencia entre una regla alimentaria y la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo.

Las aves excluidas de la comida

[13] Entre las aves, tendrán por detestables las siguientes; no se comerán porque son detestables: el águila, el quebrantahuesos y el buitre;

La lista de aves comienza con grandes rapaces

A diferencia de las secciones anteriores, aquí se nombran los animales excluidos. La lista empieza con aves que la traducción identifica como águila, quebrantahuesos y buitre.

Explicación del versículo

El mandato es explícito: no deben comerse. El texto no establece para las aves una combinación de dos rasgos semejante a las pezuñas y la rumia, o a las aletas y las escamas. En su lugar, ofrece nombres y, en varios casos, amplía la prohibición a los animales del mismo grupo.

El hebreo נֶשֶׁר, *nešer*, suele traducirse «águila», aunque en distintos contextos puede corresponder a grandes aves carroñeras. Los equivalentes modernos de algunos nombres de esta lista son discutidos. No debe suponerse que cada término antiguo coincide exactamente con una única especie de la zoología actual.

Una criatura excluida puede servir como imagen de cuidado

La prohibición alimentaria no convierte al animal en un símbolo uniforme del mal. Éxodo 19:4 usa las alas del águila como imagen del cuidado con que Dios llevó a Israel hacia sí. La función de una criatura como alimento y su uso en una comparación poética son cuestiones diferentes.

[14] el milano y el halcón según su especie;

«Según su especie» amplía la identificación

La lista continúa con dos nombres de rapaces y añade una expresión que aparecerá varias veces: «según su especie».

Explicación del versículo

Los nombres hebreos son דָּאָה, *dāʾāh*, y אַיָּה , *ʾayyāh*. La traducción los presenta como milano y halcón. Las versiones no siempre distribuyen del mismo modo los nombres españoles entre los términos de estas listas, por lo que una comparación puede mostrar «azor» u otra denominación cercana.

La expresión לְמִינָהּ, *ləmînāh*, «según su clase», indica que la instrucción comprende el grupo correspondiente y sus variedades. «Especie» no debe entenderse aquí obligatoriamente como la categoría técnica de una clasificación biológica moderna.

Lo claro y lo que requiere cautela

La función de la frase dentro de la ley es clara: la prohibición no queda reducida a un único ejemplar. La identificación exacta de cada ave es menos segura. Deuteronomio 14:12–13 ofrece la lista paralela; ayuda a comparar la tradición de nombres, sin proporcionar una descripción anatómica completa para resolver todas las equivalencias.

---

15 todo cuervo según su especie;

El cuervo es impuro como alimento, pero sigue bajo el cuidado de Dios

La expresión «todo cuervo» extiende la exclusión a los animales reconocidos dentro de ese grupo. No se limita a un individuo o variedad particular.

Explicación del versículo

El hebreo עֹרֵב, *ʿōrēḇ*, es «cuervo». La fórmula «según su especie» mantiene el alcance colectivo de la instrucción. En esta lista, el animal queda excluido de la comida de Israel; el versículo no ofrece una narración sobre su conducta ni una explicación adicional del motivo.

Comparar usos evita conclusiones equivocadas

En 1 Reyes 17:4–6, Dios manda a los cuervos alimentar a Elías. Salmos 147:9 celebra que él proporciona alimento a sus crías. Ambos pasajes muestran que una categoría ritual no excluye a la criatura del cuidado ni del servicio que Dios puede disponer.

Por eso no conviene convertir esta lista en un catálogo de supuestos temperamentos pecaminosos. El significado principal del cuervo aquí es su exclusión alimentaria. En otros contextos puede contribuir a enseñar la provisión divina. Cada pasaje debe escucharse de acuerdo con la función que realmente le asigna.

---

16 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según su especie;

Nombres antiguos que no siempre coinciden entre traducciones

El versículo agrupa cuatro nombres de aves. Su lectura ayuda a comprender por qué las listas de animales pueden presentar diferencias de vocabulario entre versiones.

Explicación del versículo

La primera expresión hebrea, בַּת הַיַّעֲנָה , *baṯ hayyaʿănāh*, se traduce aquí «avestruz». Otras interpretaciones la relacionan con un tipo de búho. También existen diferencias en los equivalentes propuestos para algunos

de los otros nombres. Las palabras conservadas son antiguas y no vienen acompañadas de ilustraciones o de todas las características que necesitaría un catálogo zoológico actual.

Esta dificultad no cambia la función de la oración: continúa la relación de aves excluidas de la alimentación. La fórmula «según su especie» amplía el último nombre al grupo correspondiente, como sucede con otras entradas de la lista.

La clasificación no depende solamente de volar

El avestruz, según la identificación que adopta esta traducción, forma parte de las aves aunque no vuele. Por tanto, no conviene construir una regla adicional según la cual toda criatura de esta sección deba realizar exactamente el mismo tipo de vuelo o vivir en el mismo hábitat. El paralelo de Deuteronomio 14:15 conserva estos mismos grupos dentro de la instrucción alimentaria.

---

17 el mochuelo, el cormorán y el búho;

Una lista de exclusiones, no una descripción de la maldad animal

Mochuelo, cormorán y búho continúan la enumeración. La norma se refiere a lo que Israel no debe comer, sin convertir los hábitos de cada ave en defectos morales.

Explicación del versículo

Los nombres hebreos son כּוֹס, *kôs*; שָׁלָךְ, *šālāḵ*; y יַנְשׁוּף, *yanšûp̄*. Los equivalentes españoles permiten seguir la lista, aunque la identificación precisa de algunos nombres puede variar entre traducciones. El texto no interrumpe la enumeración para explicar el comportamiento de estas aves.

Por ello, atribuir la prohibición a la vida nocturna, a un supuesto significado oculto o a una maldad que ellas representarían excede lo afirmado. Tampoco debe imponerse una única explicación biológica a todas las entradas sin que el capítulo la establezca.

El contexto determina el uso de una imagen

Salmos 102:6–7 utiliza imágenes de aves y lugares solitarios para expresar aflicción. Allí la cuestión es el dolor del orante; aquí es la alimentación de Israel. Reconocer esa diferencia permite comparar pasajes sin trasladar a esta ley un simbolismo que pertenece a otro género y a otra situación.

---

18 la lechuza blanca, el pelícano y el buitre egipcio;

Por qué un mismo nombre exige atender al contexto

La lista añade tres aves. Uno de sus nombres hebreos reaparece más adelante entre animales pequeños del suelo, lo que muestra la importancia del contexto al identificarlo.

Explicación del versículo

תִּנְשֶׁמֶת, *tinšemeṯ*, se presenta aquí como «lechuza blanca». En Levítico 11:30, la misma forma se traduce «camaleón» dentro de otra categoría de animales. La coincidencia del nombre no obliga a identificar ambos referentes como una misma especie: la posición de cada término dentro de su grupo también interviene en la interpretación.

Los otros nombres de este versículo se traducen «pelícano» y «buitre egipcio». También para ellos existen propuestas distintas entre versiones. La traducción ofrece una identificación legible, pero el pasaje no precisa todos los rasgos necesarios para establecer equivalencias modernas indiscutibles.

Qué aporta esta observación a la lectura

Comprender una palabra no consiste solamente en buscar un equivalente y repetirlo en cualquier lugar. Aquí se la debe leer dentro de la enumeración de aves, mientras que el versículo 30 pertenece a la sección sobre animales que se mueven por el suelo. Esa atención conserva la diferencia entre ambas listas y evita convertir una semejanza verbal en una afirmación zoológica que el texto no hace.

---

[19] la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

¿Por qué aparece el murciélago entre las aves?

El murciélago cierra esta lista junto con la cigüeña, la garza y la abubilla. Su ubicación responde al modo de agrupar a los animales que utiliza el pasaje.

Explicación del versículo

La categoría hebrea עוֹף, *ʿôp̄*, puede designar a los seres alados o voladores. Su alcance en esta clasificación antigua no coincide exactamente con la clase biológica moderna de las aves. El murciélago es un mamífero según esa clasificación actual; el texto lo incluye entre los animales alados cuya carne queda excluida.

«Según su especie» acompaña aquí a la garza y mantiene la amplitud que otras entradas ya expresaron. La lista termina antes de pasar, en el versículo 20, a los pequeños seres alados que se desplazan también sobre el suelo.

El uso positivo de una criatura en otro pasaje

Jeremías 8:7 menciona a la cigüeña como ejemplo de atención a sus tiempos, en contraste con la desobediencia de Israel. Por tanto, su exclusión alimentaria no la transforma en imagen necesaria de impureza moral. La ley establece una frontera para la mesa; el profeta usa la conducta observable de una criatura para interpelar a su pueblo.

Los insectos alados

---

[20] Todo insecto alado que camine sobre cuatro patas será detestable para ustedes.

Los pequeños seres alados que caminan por el suelo

La instrucción pasa a los insectos alados. La prohibición general debe leerse junto con la excepción que aparece inmediatamente después.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שֶׁרֶץ הָעוֹף, *šereṣ hāʿôp̄*, reúne la idea de pequeños seres que pululan con la de seres alados. No es el nombre de una única especie. Describe una categoría de animales que pueden volar y también desplazarse sobre el suelo.

La frase «sobre cuatro patas» plantea una dificultad si se entiende como un recuento anatómico moderno de todos los apéndices de un insecto. Los versículos 21–22 distinguen las patas usadas para caminar de las piernas con las que algunos saltan. Esa diferencia funcional ayuda a comprender la descripción antigua; no se debe convertir la frase en la afirmación de que los insectos poseen solamente cuatro patas.

La excepción pertenece a la misma norma

El versículo siguiente comienza con una restricción del alcance de esta prohibición: ciertos insectos saltadores sí pueden comerse. Leer solo el versículo 20 produciría una prohibición absoluta que el conjunto no establece. La unidad completa se encuentra en Levítico 11:20–23.

---

21 Sin embargo, de todos los insectos alados que caminan sobre cuatro patas podrán comer los que tengan piernas por encima de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra.

Las piernas para saltar señalan una excepción

Algunos insectos alados están permitidos: aquellos cuya descripción incluye piernas especialmente relacionadas con el salto.

Explicación del versículo

El contraste introducido por «sin embargo» limita la prohibición anterior. El hebreo כְּרָעַיִם, *kərāʿayim*, designa las piernas mencionadas por encima de las patas con las que el animal se desplaza. La finalidad se expresa de manera concreta: saltar sobre la tierra. El versículo 22 nombrará los grupos comprendidos en este permiso.

La descripción agrupa a los animales según rasgos de movimiento y uso de sus extremidades. No conviene separar la expresión «cuatro patas» de esta aclaración inmediata ni exigirle la terminología de un manual contemporáneo de entomología.

Una particularidad de la lectura hebrea

La tradición masorética conserva una diferencia entre lo escrito y lo que se indica leer. La forma escrita לא, *lōʾ*, significa «no»; la lectura indicada es לוֹ, *lô*, «para él» o «tiene». La traducción sigue esta segunda lectura: los animales permitidos son los que tienen esas piernas. Así se comprende la excepción de acuerdo con los ejemplos del versículo siguiente, sin ocultar la particularidad transmitida en el hebreo.

---

22 De ellos podrán comer estos: la langosta según su especie, el langostón según su especie, el argol según su especie y el saltamontes según su especie.

Langostas y saltamontes: un permiso concreto

El pasaje nombra cuatro grupos de insectos autorizados. La lista concreta la excepción descrita en el versículo anterior.

Explicación del versículo

Los términos hebreos son אַרְבֶּה, *ʾarbeh*; סָלְעָם, *solʿām*; חַרְגֹּל, *ḥargōl*; y חָגָב, *ḥāgāḇ*. Se presentan aquí como langosta, langostón, argol y saltamontes. «Argol» aproxima el nombre hebreo, mientras que otras versiones proponen «grillo» u otro equivalente. La identificación exacta de todos los grupos no es igualmente segura.

La repetición de «según su especie» hace extensivo cada nombre a su grupo. No se trata de cuatro individuos excepcionales. Tampoco autoriza, por asociación, a cualquier insecto alado sin atender a la descripción del versículo 21.

Una conexión con la vida de Juan el Bautista

Mateo 3:4 dice que Juan comía langostas y miel silvestre. La presencia de langostas en su alimentación no implica que estuviera desobedeciendo estas disposiciones: Levítico las incluye expresamente entre los

insectos permitidos. El enlace ayuda a comprender una costumbre alimentaria que puede parecer extraña al lector actual.

---

23 Todo insecto alado que tenga cuatro patas será detestable para ustedes.

La excepción no elimina la frontera establecida

Después de autorizar determinados insectos saltadores, el texto reafirma la exclusión de los demás comprendidos en la categoría prohibida.

Explicación del versículo

Este cierre debe leerse a la luz de los versículos 21–22. La frase «todo insecto alado» no revoca el permiso que acaba de darse. Retoma la prohibición general para los casos que no entran en aquella excepción. De otro modo, la ley se contradiría dentro de una misma unidad de cuatro versículos.

La descripción mediante cuatro patas conserva el lenguaje funcional de la sección. El propósito es distinguir lo comestible para Israel, no enumerar todas las partes anatómicas de cada insecto. Los animales autorizados se reconocen por la descripción adicional de sus piernas para saltar y por los nombres que siguen.

De los alimentos al contacto con cadáveres

Aquí termina la primera gran relación de permisos y exclusiones. A partir de Levítico 11:24–25, la atención se desplaza hacia el contacto con animales muertos y las acciones necesarias para atender la impureza. Reconocer este cambio evita leer cada norma posterior únicamente como una nueva prohibición de comer.

El contacto con cadáveres de animales

---

24 Con estos quedarán impuros: todo el que toque sus cadáveres quedará impuro hasta el anochecer.

El contacto produce una impureza con límite temporal

El capítulo comienza a explicar qué ocurre cuando una persona entra en contacto con los cadáveres de los animales regulados.

Explicación del versículo

La nueva sección no pregunta solamente qué se puede comer. Una persona puede tocar un animal muerto sin haberlo comido y quedar ritualmente impura. «Con estos» introduce las situaciones que se detallan en los versículos siguientes; por ello debe leerse como parte del desarrollo completo y no como una referencia aislada que resuelva todos los casos anteriores.

«Hasta el anochecer» establece un plazo. La condición no se describe como una separación permanente de Dios ni como una sentencia de condenación. La persona debe reconocerla y atender las disposiciones correspondientes. En el versículo 25 se añade el lavado de ropa para quien carga los restos.

La pureza y el acceso a lo sagrado

Estas reglas importan porque Israel vive en relación con el santuario. Levítico 7:19–21 distingue quién puede comer de una ofrenda sagrada y prohíbe hacerlo en estado de impureza. Así, una circunstancia cotidiana podía afectar temporalmente la participación ritual, aunque el simple contacto aquí descrito no equivaliera a una rebelión deliberada.

---

25 Todo el que cargue con algo de sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer.

Cargar los restos exige lavar la ropa

La instrucción distingue entre tocar un cadáver y cargarlo. En este segundo caso prescribe una acción además de esperar hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El verbo hebreo נָשָׂא, *nāśāʾ*, expresa llevar o cargar. La frase incluye «algo de sus cadáveres», de modo que la regulación no depende de transportar intacto todo el animal. Los restos también quedan comprendidos.

El lavado se refiere expresamente a la ropa: יְכַבֵּס בְּגָדָיו, *yəḵabbēs bəḡāḏāw*. No basta reducir la instrucción al transcurso de unas horas; la persona que ha cargado los restos debe lavar sus prendas y observar el plazo indicado. Tampoco debe añadirse aquí un sacrificio que el versículo no manda.

Una respuesta proporcionada a la situación

La ley reconoce distintos modos de contacto y no formula todos sus efectos de manera idéntica. La misma combinación de cargar, lavar la ropa y permanecer impuro hasta el anochecer reaparece en Levítico 11:28. Esta precisión forma parte de su propósito de enseñar a distinguir situaciones concretas, en vez de producir un temor indefinido ante cualquier relación con un animal.

---

26 Todo animal que tenga pezuña, pero que no la tenga dividida en dos ni rumie, será impuro para ustedes; cualquiera que los toque quedará impuro.

El contexto aclara qué contacto se está regulando

La norma vuelve a los animales con pezuña que no cumplen las condiciones alimentarias. Su referencia al contacto continúa la sección sobre cadáveres.

Explicación del versículo

La descripción de la pezuña y de la rumia retoma los criterios de los versículos 3–7. El texto vuelve a identificar animales impuros para Israel, ahora dentro de la explicación sobre las consecuencias de tocarlos.

Aunque la última frase dice de manera abreviada «cualquiera que los toque», los versículos que la rodean hablan expresamente de animales muertos: los versículos 24–25 introducen sus cadáveres y el 27 vuelve a nombrarlos. Ese encadenamiento explica el referente del contacto. No es necesario convertir la frase abreviada en una nueva prohibición general de tocar animales vivos.

Una lectura que conserva la unidad

Levítico 11:24–28 debe leerse como un conjunto: establece el estado de impureza, identifica los animales y distingue tocar de cargar. La ley anterior ya había precisado que no se comería su carne ni se tocarían sus cadáveres (Levítico 11:8). El desarrollo presente detalla esa segunda cuestión.

---

27 De todos los animales que andan sobre cuatro patas, los que caminan sobre las plantas de sus patas serán impuros para ustedes. Todo el que toque sus cadáveres quedará impuro hasta el anochecer.

Animales que apoyan las plantas de sus patas

La instrucción incluye ahora a los cuadrúpedos que caminan sobre las plantas de sus patas, en contraste con la pezuña que había ocupado la sección anterior.

Explicación del versículo

El hebreo כַּפָּיו, *kappāw*, se refiere a las plantas o superficies de apoyo de las patas. Es una descripción visible del modo de desplazarse. La expresión permite distinguir este grupo sin necesidad de enumerar todos sus animales por nombre.

La consecuencia regulada queda expresamente ligada al cadáver: quien lo toca queda impuro hasta el anochecer. El versículo distingue así dos aspectos que pueden confundirse: la clasificación del animal y el estado ritual de la persona que entra en contacto con su cuerpo muerto.

El detalle protege la comprensión del mandato

El texto no dice que caminar sobre esas patas sea una conducta pecaminosa ni que un animal vivo transmita culpa moral por acercarse a alguien. Describe una categoría dentro de la ley de pureza. El versículo siguiente añade qué debe hacer quien carga el cadáver (Levítico 11:28). Leer ambas instrucciones juntas conserva la diferencia entre el contacto y el transporte de los restos.

---

28 El que cargue con sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer. Son impuros para ustedes.

Una instrucción concreta para quien carga un cadáver

La norma termina de regular los cadáveres de los animales mencionados: quien los carga debe lavar la ropa y permanecer impuro hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El versículo aplica a este grupo la misma respuesta prescrita antes en el versículo 25. El tratamiento no depende de cuán apreciado sea el animal ni de si a la persona le resulta desagradable. Está definido por la situación de contacto que la ley describe.

«Son impuros para ustedes» resume la clasificación. La repetición no añade una condena moral al animal; mantiene la distinción que Israel debe respetar en su alimentación y en la atención a los cuerpos muertos. Lavar la ropa atiende el estado adquirido, mientras que el plazo señala que la impureza no se prolonga indefinidamente.

La muerte afecta el estado ritual

Más adelante, incluso el cadáver de un animal permitido como comida producirá impureza al tocarlo (Levítico 11:39–40). Este dato impide reducir el capítulo a una división entre criaturas «buenas» y «malas». La especie del animal y su condición de cadáver son cuestiones relacionadas, pero distintas. La ley enseña a reconocer ambas.

Los animales pequeños y los objetos contaminados

---

29 De los animales pequeños que se desplazan por la tierra, estos serán impuros para ustedes: la comadreja, el ratón y el lagarto grande según su especie;

Los animales pequeños que pueden contaminar objetos

Una nueva lista dirige la atención a animales que se desplazan cerca del suelo y cuyos cadáveres pueden entrar en contacto con personas y utensilios.

Explicación del versículo

La palabra hebrea שֶׁרֶץ, *šereṣ*, abarca pequeños seres que pululan o se mueven por el suelo. No equivale exclusivamente a «reptil» en el sentido zoológico moderno: la lista incluye también al ratón.

Los tres primeros nombres se presentan como comadreja, ratón y lagarto grande. Algunas identificaciones son discutidas. חֹלֶד, *ḥōleḏ*, se ha entendido como comadreja o como otro pequeño mamífero excavador; צָב, *ṣāḇ*, aparece en otras versiones como tortuga. La traducción conserva una identificación, sin que el versículo ofrezca una descripción suficiente para resolver toda equivalencia moderna.

La función de la lista

Los versículos 29–30 nombran ocho grupos y el 31 explica la consecuencia de tocar sus cuerpos muertos. Después se describen los efectos sobre recipientes y alimentos (Levítico 11:31–34). La enumeración prepara esas situaciones domésticas; no es una interrupción sin relación con la vida cotidiana de Israel.

---

30 el geco, el varano, la lagartija, la lagartija de arena y el camaleón.

Una lista de nombres cuya identificación tiene límites

Los cinco nombres completan los ocho grupos iniciados en el versículo anterior. Sus equivalentes españoles buscan hacer reconocibles animales antiguos sin que todas las identificaciones sean igualmente seguras.

Explicación del versículo

La traducción presenta geco, varano, lagartija, lagartija de arena y camaleón. El hebreo contiene, respectivamente, אַנָּקָה, *ʼănāqāh*; כֹּחַ, *kōaḥ*; לְטָאָה, *ləṭāʼāh*; חֹמֶט, *ḥōmeṭ*; y תִּנְשֶׁמֶת, *tinšemeṯ*. La diversidad de equivalentes entre versiones responde, en parte, a la dificultad de identificar con exactitud estos nombres.

El último término aparece también entre las aves del versículo 18. Su ubicación aquí, dentro de los pequeños animales del suelo, influye en la identificación. No se puede deducir que ambos usos nombren necesariamente al mismo animal ni que una sola equivalencia española deba imponerse a los dos contextos.

Qué establece la norma con claridad

Aunque queden preguntas zoológicas, la continuación es precisa: el contacto con sus cadáveres produce impureza temporal y afecta a determinados objetos (Levítico 11:31–33). La incertidumbre sobre algunas equivalencias no debe reemplazarse por descripciones inventadas de sus hábitos, venenos o significados espirituales.

---

31 Estos serán impuros para ustedes entre todos los animales pequeños que se desplazan por el suelo. Todo el que los toque cuando estén muertos quedará impuro hasta el anochecer.

La precisión decisiva es «cuando estén muertos»

Este versículo cierra la lista y declara en qué circunstancia el contacto con esos animales vuelve impura a una persona.

Explicación del versículo

La frase hebrea בְּמֹתָם, *bəmōṯām*, significa «al morir ellos» o «cuando estén muertos». Esa precisión impide aplicar automáticamente la consecuencia ritual a cualquier contacto con un ejemplar vivo. El tema es el cadáver de los animales enumerados.

El plazo vuelve a ser «hasta el anochecer». La ley no deja a la persona sin saber cuándo termina el estado adquirido. Tampoco pide aquí descubrir si el animal se comportó de manera agresiva o si la persona sintió temor: la condición regulada es concreta y verificable dentro del sistema de pureza.

El enlace con los utensilios

La sección siguiente amplía la atención desde la persona a lo que entra en contacto con los restos: madera, ropa, pieles, tejidos y recipientes (Levítico 11:32–35). Por ello, este versículo funciona como bisagra. Reúne la lista de animales pequeños y prepara la explicación de cómo debe atenderse una contaminación en el ámbito de la casa y del trabajo.

---

32 Todo aquello sobre lo que caiga algo de ellos cuando estén muertos quedará impuro, sea un utensilio de madera, una prenda, una piel, una tela de saco o cualquier objeto que se use para trabajar. Se meterá en agua y quedará impuro hasta el anochecer; después quedará puro.

No todo objeto contaminado tiene que destruirse

El cadáver de uno de los animales mencionados puede afectar a un objeto de uso cotidiano. Para los materiales enumerados aquí se establece una vía de purificación.

Explicación del versículo

La lista abarca utensilios de madera, prendas, pieles y tejidos de saco. La expresión final, «cualquier objeto que se use para trabajar», amplía la atención a los instrumentos de la actividad diaria. La ley no se limita a los recipientes usados en ceremonias.

«Se meterá en agua» prescribe el tratamiento del objeto. Después permanece impuro hasta el anochecer y queda puro. La secuencia combina una acción y un plazo; no dice que el objeto deba desecharse ni que baste declararlo limpio sin atender la instrucción.

El material y la situación importan

El versículo siguiente mandará romper la vasija de barro afectada. Esa diferencia muestra que no hay una única respuesta para cualquier objeto. La ley distingue los casos en vez de extender sin límite una misma consecuencia (Levítico 11:33–36).

La impureza de un utensilio tampoco equivale a que el objeto tenga culpa o voluntad. Es una condición ritual que afecta su uso dentro de la vida de Israel. Esa observación ayuda a no confundir la regulación material con la responsabilidad moral de una persona.

---

33 Si algo de ellos cae dentro de una vasija de barro, todo lo que haya dentro quedará impuro, y romperán la vasija.

La vasija de barro y su contenido

Cuando los restos caen dentro de una vasija de barro, el mandato afecta tanto al recipiente como a lo que contiene.

Explicación del versículo

La ubicación del cadáver es importante: el texto dice «dentro». La contaminación del interior alcanza su contenido, y la vasija debe romperse. No se prescribe para ella el procedimiento de inmersión y espera aplicado a otros objetos en el versículo 32.

La expresión hebrea כְּלִי חֶרֶשׂ, *kəlî ḥereś*, significa «recipiente de barro». La norma identifica el material, pero no explica mediante una teoría médica por qué recibe un tratamiento diferente. La porosidad de la

cerámica puede proponerse como una consideración práctica; no debe presentarse como la razón expresada por el versículo.

Una pérdida concreta dentro de la vida cotidiana

Romper la vasija implica retirarla de su uso, no solamente cambiar de lugar el animal muerto. El versículo 34 desarrolla la consecuencia para los alimentos y las bebidas. La pureza requerida afecta así a los medios ordinarios de conservar y servir comida, mostrando que la relación con el santuario alcanza también el ámbito doméstico.

---

34 De los alimentos que se comen, quedará impuro cualquiera sobre el que haya caído agua, y toda bebida que haya en cualquiera de estas vasijas quedará impura.

¿Por qué se menciona el agua sobre los alimentos?

La frase se entiende dentro del caso de la vasija contaminada. No enseña que cualquier alimento se vuelva impuro simplemente por mojarse.

Explicación del versículo

El versículo anterior describe restos de un animal muerto que caen dentro de un recipiente. La instrucción presente desarrolla los efectos sobre comida humedecida y sobre bebidas contenidas en estas vasijas. La contaminación por el cadáver es el marco de toda la explicación.

La expresión «sobre el que haya caído agua» identifica la condición del alimento en este caso. Los versículos 37–38 volverán a distinguir entre semilla destinada a sembrarse y semilla sobre la que se ha puesto agua. El capítulo presta atención al estado concreto de los materiales, no solamente al nombre del alimento.

El agua no es impura por naturaleza

En Levítico 11:32, el agua interviene en el tratamiento de objetos que volverán a ser puros. En Levítico 11:36, un manantial o una cisterna conserva su condición de pureza. Estas conexiones impiden convertir una frase particular en la idea de que el agua, por sí misma, contamine todo lo que toca. Aquí se está regulando una situación en la que ya hay contacto con restos impuros.

---

35 Todo aquello sobre lo que caiga algo de sus cadáveres quedará impuro. Si es un horno o un fogón, deberá derribarse; son impuros y los tendrán por impuros.

También se regulan el horno y el fogón

Los lugares y utensilios para preparar la comida quedan incluidos en las consecuencias del contacto con cadáveres.

Explicación del versículo

El texto amplía la instrucción a aquello sobre lo que caiga parte de los restos. Después menciona de manera particular el horno y el fogón, que deben derribarse. El hebreo תַּנּוּר, *tannûr*, designa el horno; כִּירַיִם, *kîrayim*, se refiere a un aparato o instalación para cocinar, vertido aquí «fogón».

La orden no es simplemente retirar el cadáver y continuar cocinando. La declaración «son impuros» exige que su uso se trate conforme a esa condición. El versículo no ofrece para estos casos el lavado que prescribe para otros objetos.

Los límites de la instrucción

La mención de un horno o un fogón no manda destruir toda la casa ni convierte cada bien de la familia en impuro por asociación. El texto define el objeto afectado. Además, inmediatamente distingue el caso del manantial y la cisterna (Levítico 11:36). La seriedad de la regulación no elimina sus límites: atender a ellos evita añadir cargas que el mandato no expresa.

---

36 Sin embargo, un manantial y una cisterna donde se recoge agua permanecerán puros, pero el que toque sus cadáveres quedará impuro.

El agua recogida conserva una condición distinta

El manantial y la cisterna constituyen una excepción a las reglas anteriores sobre recipientes y objetos. La pureza del depósito no elimina, sin embargo, la consecuencia del contacto personal con el cadáver.

Explicación del versículo

«Sin embargo» marca el contraste. El texto reúne una fuente de agua y una cisterna donde se la acumula, y declara que permanecen puras. La expresión hebrea מִקְוֵה מַיִם, *miqwēh mayim*, significa una reunión o acumulación de agua. Aquí describe el agua recogida; no exige identificar la instalación con todos los usos rituales que esa palabra adquirió posteriormente.

La segunda parte distingue a quien toca los restos. Esa persona queda impura aunque el manantial o la cisterna conserve su condición. El estado ritual de una reserva y el de una persona no se determinan mediante una extensión automática de la misma regla.

Pureza ritual y salubridad no son términos idénticos

La declaración de pureza pertenece al marco legal del capítulo. No es un análisis de potabilidad ni una afirmación de que cualquier agua con restos animales sea segura para beber. Distinguir ambos planos permite comprender la excepción sin atribuir al versículo una garantía sanitaria que no formula.

---

37 Si algo de sus cadáveres cae sobre alguna semilla destinada a la siembra, esta permanecerá pura.

La semilla reservada para la siembra

Una semilla destinada a sembrarse no adquiere aquí impureza por la caída de restos de un animal. La regla cambia cuando se introduce la condición del versículo siguiente.

Explicación del versículo

El hebreo insiste en el destino de la semilla: זֶרַע זְרוּעַ, *zeraʿ zērûaʿ*, «semilla de siembra», seguido de «que se sembrará». El pasaje no habla de cualquier alimento sin distinguir su uso; se refiere expresamente a lo reservado para sembrar.

La declaración «permanecerá pura» constituye otra excepción a la contaminación de los objetos descritos antes. El capítulo no presenta una impureza que se extienda sin límites a todo lo cercano al cadáver. Determina los casos y también aquello que no queda afectado.

Leer con la condición que sigue

Levítico 11:38 añade que la semilla es impura si se ha puesto agua sobre ella y después caen los restos. La comparación permite entender el caso presente como semilla que todavía no ha recibido ese tratamiento. La diferencia se formula mediante una condición concreta, dentro de las disposiciones sobre el estado de pureza de lo que la familia conserva para cultivar.

38 Pero si se ha puesto agua sobre la semilla y algo de sus cadáveres cae sobre ella, será impura para ustedes.

La semilla mojada recibe otro tratamiento

La caída de restos sobre semilla humedecida produce una consecuencia distinta de la indicada para la semilla del versículo anterior.

Explicación del versículo

El orden de las condiciones importa: se ha puesto agua sobre la semilla y luego cae sobre ella algo del cadáver. El texto no declara impura a la semilla solo por recibir agua. La impureza se determina cuando se añade el contacto con los restos.

El hebreo expresa pasivamente que el agua «ha sido puesta»; no identifica aquí a la persona que lo hizo ni explica con qué propósito particular. Aunque la humectación puede relacionarse con usos alimentarios, no es necesario atribuir al versículo una preparación culinaria específica que no describe.

El estado del material forma parte del caso

La diferencia entre Levítico 11:37 y este versículo enseña que no basta decir «semilla» para aplicar la norma. Hay que atender también a su condición. Algo semejante sucede con los alimentos humedecidos del versículo 34. El lector puede reconocer esa relación sin inventar una razón científica definitiva: el pasaje ofrece la disposición ritual, pero no desarrolla una teoría sobre cómo el agua altera la transmisión de enfermedades.

La muerte de animales permitidos

39 Si muere alguno de los animales que se les permite comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta el anochecer.

Incluso un animal permitido puede dejar un cadáver impuro

La pertenencia a una especie comestible no elimina las consecuencias rituales de su muerte. Este caso distingue con especial claridad ambas cuestiones.

Explicación del versículo

La frase «que se les permite comer» reconoce que el animal pertenece a una categoría autorizada. Aun así, quien toca su cadáver queda impuro hasta el anochecer. El permiso alimentario no significa que cualquier estado o forma de muerte del animal sea indiferente.

El caso se refiere al animal que muere y queda como cadáver; no debe equipararse sin más con toda carne obtenida mediante el sacrificio o el procedimiento permitido para alimentarse. Deuteronomio 14:21 prohíbe a Israel comer el animal hallado muerto, y Levítico 17:13–14 regula la sangre del animal cazado que sí se puede comer.

Dos distinciones que no conviene confundir

Una pregunta es qué animales pueden servir de alimento. Otra es qué ocurre ante un cadáver y su contacto. Este versículo muestra que la impureza no depende exclusivamente de una lista de especies excluidas. La condición concreta del animal también debe tomarse en cuenta dentro de la vida del pueblo y de su relación con lo sagrado.

40 El que coma de su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer; el que cargue con su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer.

Atender la impureza no convierte el cadáver en alimento permitido

El texto prescribe qué debe hacer quien come de ese cadáver o lo carga. La descripción de una respuesta ritual no equivale a un permiso general de comerlo.

Explicación del versículo

En ambos casos se manda lavar la ropa y permanecer impuro hasta el anochecer. El versículo distingue las acciones, pero les asigna aquí la misma consecuencia. Su atención está en cómo se trata el estado adquirido.

Para comprender la alimentación, hay que leer también la prohibición de comer animales hallados muertos en Deuteronomio 14:21. Que una ley determine qué hacer después de una situación no significa que la recomiende ni que elimine los demás mandatos pertinentes.

Una instrucción complementaria

Levítico 17:15–16 desarrolla el caso de quien come un animal hallado muerto o despedazado: incluye lavar la ropa y bañar el cuerpo, y advierte sobre desatender esa purificación. El pasaje presente no enumera todos esos detalles, pero pertenece al mismo marco. Leerlos juntos conserva la diferencia entre la condición de impureza y la culpa de negarse a atender la instrucción recibida.

La santidad en la vida cotidiana

41 Todo animal pequeño que se desplaza por la tierra será detestable; no se comerá.

La instrucción vuelve a lo que no debe comerse

Después de regular el contacto con cadáveres y sus efectos sobre objetos, el capítulo retoma expresamente la prohibición alimentaria.

Explicación del versículo

El hebreo שֶׁרֶץ הַשֹּׁרֵץ, *šereṣ haššōrēṣ*, vincula el nombre de estos pequeños seres con su acción de pulular o moverse por el suelo. La repetición describe la categoría que la instrucción está tratando. No se refiere indiscriminadamente a todos los animales terrestres: los versículos 2–3 ya han autorizado algunos.

«No se comerá» determina la respuesta requerida. Esta sección tampoco debe confundirse con la de los insectos alados, donde se habían permitido grupos concretos de saltadores. La organización del capítulo distingue hábitats, formas de movimiento y casos particulares; no conviene borrar esas divisiones al encontrar expresiones amplias.

Del caso particular al llamado a la santidad

Los versículos 42–43 amplían la prohibición y los versículos 44–45 explican su fundamento en la identidad de Dios y la liberación de Israel. La comida aparece así integrada en una vida de pertenencia, no como una actividad sin relación con el pacto. El cierre debe leerse junto a esta instrucción, no como una enseñanza desconectada añadida después de la lista.

42 De los animales pequeños que se desplazan por la tierra, no comerán ninguno de los que andan sobre el vientre, sobre cuatro patas o sobre muchas patas, porque son detestables.

El modo de desplazarse amplía la descripción

La prohibición comprende pequeños animales que se mueven sobre el vientre, sobre cuatro patas o sobre muchas. La enumeración cubre distintas formas de desplazamiento dentro del grupo tratado.

Explicación del versículo

La expresión hebrea גָּחוֹן, *gāḥôn*, significa «vientre». Aparece también en Génesis 3:14, en la sentencia a la serpiente. Esa relación de vocabulario ayuda a comprender el movimiento descrito, pero no convierte a todos los animales de esta lista en representaciones de Satanás.

«Sobre cuatro patas» está limitado aquí por la categoría de los pequeños seres que pululan por el suelo. No cancela el permiso de comer ciertos cuadrúpedos del comienzo del capítulo. «Muchas patas» amplía la descripción a otra forma reconocible de desplazarse, sin ofrecer un inventario anatómico de cada criatura.

La función de la enumeración

La secuencia evita reducir la prohibición a un único modo de movimiento, como si solo alcanzara a lo que se desliza. El motivo declarado es su clasificación como detestables para la comida de Israel. El texto no atribuye a cada número de patas un significado espiritual diferente ni presenta la anatomía del animal como una culpa moral.

---

43 No se hagan detestables con ninguno de los seres que pululan, ni se contaminen con ellos y queden impuros por su causa.

El mandato exige una respuesta personal

La instrucción pasa de describir a los animales a dirigirse a quienes han de respetar la distinción. La conducta de Israel importa dentro de su pertenencia a Dios.

Explicación del versículo

La expresión «no se hagan detestables» emplea la misma raíz que el calificativo aplicado a los animales excluidos. El pueblo no debe adoptar para sí la condición vinculada al uso que Dios le ha prohibido. La repetición «no se contaminen» y «queden impuros» acentúa el resultado que se debe evitar.

La frase hebrea נַפְשֹׁתֵיכֶם, *nap̄šōṯêḵem*, se refiere aquí a «ustedes mismos», sus personas. No enseña que comer afecte únicamente a una parte invisible del ser humano mientras el cuerpo queda fuera de la instrucción. El mandato se dirige a la persona entera dentro de la vida del pacto.

Impureza y desobediencia no deben confundirse ni separarse sin más

El capítulo ha reconocido contactos que producen un estado ritual temporal. Aquí exige no buscar lo que el mandato excluye. Adquirir impureza en una circunstancia regulada y desobedecer deliberadamente son cuestiones distintas. Sin embargo, la existencia de un procedimiento de purificación no vuelve indiferente la decisión de atender o rechazar la palabra recibida.

---

44 Porque yo soy el SEÑOR su Dios. Conságrense y sean santos, porque yo soy santo. No se contaminen con ninguno de los animales pequeños que se arrastran por la tierra.

La santidad tiene su fundamento en quién es Dios

La razón decisiva del capítulo no es el gusto personal de Israel: Jehová es su Dios y es santo. La vida del pueblo debe responder a esa relación.

Explicación del versículo

«Porque yo soy el SEÑOR su Dios» fundamenta los imperativos siguientes. El pueblo debe consagrarse y ser santo porque pertenece al Dios santo. El hebreo וְהִתְקַדִּשְׁתֶּם, *wəhiṯqaddištem*, expresa la disposición activa de consagrarse. No se trata de conferir santidad a Dios mediante una dieta, sino de responder a la santidad que ya le pertenece.

La prohibición concreta de contaminarse mantiene la enseñanza dentro de su contexto alimentario. La santidad no queda reducida a una idea abstracta: se expresa en decisiones de la vida ordinaria conforme a los mandatos entregados a Israel.

La continuidad del llamado en Cristo

1 Pedro 1:14–19 retoma «sean santos, porque yo soy santo» y lo aplica a toda la conducta de quienes han sido rescatados por la sangre de Cristo. No reproduce aquí la lista alimentaria como condición para adquirir salvación; fundamenta la respuesta obediente en la redención.

Aplicación editorial

Tu pertenencia a Jesucristo debe alcanzar también lo cotidiano. Examina tus decisiones a la luz de su Palabra, sin confundir una apariencia religiosa con un corazón rendido. La santidad es respuesta a su gracia y a su llamado, no un precio con el que puedas comprarla.

---

45 Porque yo soy el SEÑOR, que los hago subir de la tierra de Egipto para ser su Dios. Sean santos, porque yo soy santo.

Primero la liberación; después, la vida que responde a ella

Dios recuerda que hizo salir a Israel de Egipto para ser su Dios. El llamado a la santidad nace de esa relación de rescate y pertenencia.

Explicación del versículo

La expresión hebrea הַמַּעֲלֶה אֶתְכֶם, *hammaʿăleh ʾeṯkem*, presenta a Jehová como quien hace subir a Israel desde Egipto. Él es el agente de la liberación. La finalidad declarada, «para ser su Dios», muestra que el éxodo no consistió solamente en abandonar un territorio: estableció una vida en relación con el Señor.

Por eso el mandato «sean santos» no aparece como una oferta para que Israel compre su salida de Egipto mediante obediencia. Se dirige al pueblo que Dios ha rescatado y reclama una conducta conforme a esa pertenencia.

Una relación que alcanza la vida diaria

Éxodo 19:4–6 sigue el mismo movimiento: Dios recuerda que llevó a Israel hacia sí y luego lo llama a escuchar su voz como nación santa. Levítico aplica esa relación a las decisiones de la mesa y a la pureza. A la luz de 1 Pedro 1:18–19, el creyente reconoce también que la obediencia procede del rescate recibido, cuya plenitud está en Jesucristo, y no de la pretensión de salvarse a sí mismo.

---

46 Esta es la ley acerca de los animales terrestres, de las aves, de todo ser viviente que se mueve en el agua y de todo ser que pulula por la tierra,

El resumen reúne los ámbitos de la vida animal

El capítulo concluye enumerando las categorías que ha tratado: animales terrestres, aves, seres acuáticos y pequeños animales que se desplazan por el suelo.

Explicación del versículo

«Esta es la ley» traduce la expresión hebrea זֹאת תּוֹרַת, *zōʾṯ tôraṯ*, «esta es la instrucción de» o «acerca de». La fórmula identifica el conjunto de disposiciones como una enseñanza organizada. No añade una nueva lista de animales, sino que reúne lo explicado.

La distribución recuerda los ámbitos en que se desarrolla la vida creada. Génesis 1:20–25 menciona seres de las aguas, aves y animales de la tierra, y afirma la bondad de la creación. Levítico no está corrigiendo esa bondad; determina usos permitidos y condiciones de pureza para el pueblo del pacto.

Una frase que continúa en el versículo siguiente

La oración todavía necesita su finalidad: «para distinguir». Leer el resumen sin Levítico 11:47 dejaría incompleto el argumento. Las numerosas disposiciones buscan formar una capacidad de discernimiento concreta. El pueblo debe reconocer diferencias relevantes para vivir ante el Dios que lo ha liberado, no limitarse a memorizar nombres desconectados de su propósito.

---

47 para distinguir entre lo impuro y lo puro, y entre los animales que se pueden comer y los que no se pueden comer”».

Aprender a distinguir es el propósito de la instrucción

El último versículo explica para qué se ha dado esta ley. Israel necesita reconocer tanto las condiciones de pureza como la diferencia entre alimentos permitidos y excluidos.

Explicación del versículo

El hebreo לְהַבְדִּיל, *ləhaḇdîl*, significa «para separar» o «para distinguir». La misma finalidad aparecía en la tarea sacerdotal de Levítico 10:10–11. El capítulo ha desarrollado esa responsabilidad para situaciones que afectan a todo el pueblo.

Los dos pares finales están relacionados, pero no son redundantes. Una cosa es distinguir lo impuro de lo puro; otra, reconocer qué animal puede comerse. El cadáver de un animal permitido también produce impureza al tocarlo, como mostró el versículo 39. Esa distinción permite comprender la lógica del conjunto sin reducir cada caso a la misma pregunta.

Discernir también exige reconocer el contexto del pacto

En Hechos 10:14–15, Pedro expresa su conocimiento de estas categorías. La visión lo prepara para recibir a personas de otros pueblos, y él mismo explica esa consecuencia en Hechos 10:28. La historia de la redención exige, por tanto, reconocer tanto la instrucción dada a Israel como la obra de Dios en Cristo. No se honra el texto ignorando sus diferencias, pero tampoco trasladándolas sin atender a su cumplimiento y a la enseñanza apostólica.

Capítulo 12

La purificación de la mujer después del parto

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El nacimiento dentro de las normas de pureza

La instrucción cambia de los animales y sus cadáveres al período que sigue al parto. Una nueva palabra de Jehová a Moisés introduce el tema.

Explicación del versículo

La fórmula delimita una unidad propia. Aunque el capítulo es breve, establece plazos, distingue dos etapas y prescribe las ofrendas con las que la madre vuelve a la condición de pureza requerida. No se limita a describir una costumbre familiar: forma parte de la regulación de Israel en relación con el santuario.

Su ubicación después de Levítico 11 ayuda a reconocer que «impuro» no es siempre un sinónimo de culpable de una maldad. El libro aplica esa categoría a circunstancias diferentes, incluidas funciones corporales de la vida ordinaria. El nacimiento necesita leerse dentro de ese marco y no como si concebir fuera, por sí mismo, una conducta prohibida.

El nacimiento no es presentado como un pecado

Génesis 1:27–28 presenta a varón y mujer como creados a imagen de Dios y vincula la fecundidad con su bendición. La instrucción de Levítico no revoca esa afirmación. Determina cómo se atiende el estado ritual posterior al parto y cuándo se reanuda el acceso permitido a lo sagrado. Distinguir ambos asuntos es necesario para comprender el capítulo sin convertir a la madre o al recién nacido en objetos de desprecio.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Cuando una mujer conciba y dé a luz un varón, quedará impura durante siete días, como en los días de su impureza menstrual.

Siete días comparados con la impureza menstrual

Después del nacimiento de un varón, la madre entra en un período de siete días que se compara con el estado ritual asociado con la menstruación.

Explicación del versículo

La comparación explica el tipo de condición descrita. La palabra hebrea נִדָּה, *niddāh*, se relaciona aquí con la impureza menstrual, cuyas disposiciones se desarrollan en Levítico 15:19–23. No identifica una falta moral específica cometida por la mujer al dar a luz.

Los siete días constituyen la primera etapa, no el período completo del capítulo. El versículo 4 añadirá treinta y tres días con restricciones relativas al santuario y a las cosas sagradas. Leer solo este versículo podría hacer pensar que el proceso termina al cumplirse la primera semana.

La condición de la madre y el valor del niño

El sujeto que queda impuro en la oración es la mujer que ha dado a luz. El texto no afirma aquí que el recién nacido haya cometido una transgresión ni que su vida sea indeseable. Las categorías de pureza regulan la relación con lo sagrado en Israel. No deben transformarse en un juicio sobre la dignidad humana de una madre, ni en la idea de que la bendición del nacimiento deja de ser buena por requerir un tiempo de purificación.

---

3 Al octavo día se circuncidará la carne del prepucio del niño.

La circuncisión no espera hasta el final de la purificación

El niño debe ser circuncidado al octavo día, mientras la madre continúa el proceso descrito por el capítulo.

Explicación del versículo

La instrucción retoma el mandato dado a Abraham: la circuncisión de los varones al octavo día como señal del pacto (Génesis 17:10–14). No presenta un rito nuevo creado exclusivamente para este caso. Relaciona el nacimiento en Israel con una obligación anterior del pacto.

Su ubicación entre los siete días iniciales y el período siguiente muestra que la circuncisión del hijo y la purificación de la madre son asuntos distintos. El cumplimiento de uno no elimina los plazos del otro. El texto tampoco atribuye aquí al octavo día una explicación médica.

Jesús dentro de la historia de Israel

Lucas 2:21 narra que Jesús fue circuncidado al cumplirse los ocho días y recibió su nombre. El relato permite ver la observancia concreta de esta instrucción en su infancia.

En la enseñanza apostólica, la circuncisión no puede convertirse en un medio para obtener justificación delante de Dios. Gálatas 5:1–6 sitúa la confianza en Cristo y habla de la fe que actúa mediante el amor. Esta distinción conserva el significado histórico de la señal sin desplazar al único Salvador.

---

4 Después permanecerá treinta y tres días en el período de purificación por su sangrado. No tocará ninguna cosa santa ni entrará en el santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.

Treinta y tres días más y un acceso todavía limitado

Después de la primera semana, la madre permanece treinta y tres días en el período indicado. Durante ese tiempo no toca cosas sagradas ni entra en el santuario.

Explicación del versículo

La suma de las dos etapas es de cuarenta días: siete y treinta y tres. La segunda no debe identificarse sin más con todas las consecuencias de la primera. El texto la describe mediante la expresión hebrea בִּדְמֵי טָהֳרָה, *biḏmê ṭohŏrāh*, literalmente «en sangre de purificación», y precisa sus restricciones respecto de lo sagrado.

El período legal no equivale a afirmar que todas las mujeres sangren exactamente el mismo número de días. El capítulo establece tiempos rituales; no ofrece una descripción clínica universal del posparto. Tampoco manda en esta frase aislar por completo a la mujer de toda convivencia familiar.

El límite tiene un término señalado

La palabra «hasta» importa: las restricciones no se presentan como permanentes. Al cumplirse los días, la madre llevará las ofrendas prescritas (Levítico 12:6–7). La instrucción organiza tanto la separación temporal respecto de lo sagrado como la vía de retorno. Esa finalidad evita leer el período como una exclusión definitiva de la mujer de la presencia o del pueblo de Dios.

---

5 Si da a luz una niña, quedará impura durante dos semanas, como durante su menstruación, y permanecerá sesenta y seis días en el período de purificación por su sangrado.

¿Por qué se duplican los plazos cuando nace una niña?

La norma establece catorce días y después sesenta y seis: ochenta en total. El capítulo comunica esa diferencia, pero no explica su causa.

Explicación del versículo

Las dos etapas duplican los plazos indicados para el nacimiento de un varón. La comparación con la menstruación corresponde a la primera; el período de purificación por el sangrado sigue después. La estructura es semejante, aunque su duración cambia.

El texto no dice que una niña tenga la mitad del valor de un niño, que la madre haya cometido un pecado mayor ni que un parto femenino exija el doble de sacrificios. Los versículos 6–7 prescriben las mismas ofrendas y la misma conclusión de pureza tanto por un hijo como por una hija.

Distinguir el mandato de las explicaciones propuestas

Se han propuesto razones relacionadas con costumbres antiguas o con ideas sobre el parto, pero el pasaje no las identifica como su explicación. Tampoco permite afirmar como hecho una diferencia médica universal que justifique exactamente esos plazos. Reconocer lo que no se explica es más preciso que completar la ley con una razón imaginada.

La diferencia ritual debe leerse junto con la afirmación de Génesis 1:27: varón y mujer son creados a imagen de Dios. Los plazos distintos no autorizan a negar esa dignidad compartida ni a tratar el nacimiento de una hija como una desgracia.

---

6 Cuando se cumplan los días de su purificación, sea por un hijo o por una hija, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión, un cordero de un año para el holocausto y un pichón de paloma o una tórtola para la ofrenda por el pecado.

Las ofrendas completan el proceso prescrito

Al terminar los días, la madre lleva un cordero para el holocausto y una paloma joven o una tórtola para la ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

El mandato se aplica expresamente «por un hijo o por una hija». La diferencia de plazos no produce aquí dos categorías de sacrificio ni un costo mayor por el nacimiento femenino. La presentación se realiza ante el sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión, dentro del orden del santuario.

El holocausto y la ofrenda por el pecado cumplen funciones distintas en el sistema sacrificial. La palabra hebrea חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, traducida habitualmente «ofrenda por el pecado», puede describirse en este contexto como ofrenda de purificación: el resultado que el versículo 7 anuncia es que la madre queda pura de su flujo de sangre.

Por qué el nombre de la ofrenda no debe aislarse

El capítulo no ha narrado una conducta pecaminosa que la madre deba confesar por haber dado a luz. Por tanto, el nombre del sacrificio no debe usarse para afirmar que la maternidad en sí sea una transgresión. La ley trata el restablecimiento ritual después del parto. El versículo 8 añadirá una alternativa para quien no pueda costear el cordero, conservando el mismo resultado de pureza.

---

7 Él lo presentará delante del SEÑOR y hará expiación por ella, y ella quedará pura de su flujo de sangre. Esta es la ley para la mujer que dé a luz un niño o una niña.

La expiación se presenta ante Jehová

El sacerdote realiza la presentación prescrita y hace expiación por la madre. El resultado anunciado es su purificación del flujo de sangre.

Explicación del versículo

El sacerdote actúa «delante del SEÑOR». Su servicio no depende de una declaración privada ni de una valoración social sobre la madre; corresponde a la provisión establecida para atender su estado ritual.

El verbo hebreo כִּפֶּר, *kippēr*, expresa aquí la acción de hacer expiación por ella. Su efecto se formula mediante וְטָהֲרָה, *wəṭāhărāh*, «y quedará pura». Esa conclusión debe conservarse: el capítulo no sustituye «pura» por una acusación de pecado personal al concebir. El uso de un sacrificio expiatorio puede atender una condición ritual sin que la narración haya atribuido una falta deliberada a la mujer.

La provisión y su plenitud en Cristo

La fórmula final reúne bajo una misma instrucción a la mujer que da a luz un niño o una niña. No deja a ninguna de las dos sin una vía de retorno a la pureza requerida.

Hebreos 9:9–14 distingue las disposiciones externas del antiguo santuario de la obra de Cristo, que purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Ese desarrollo permite reconocer la función real de la provisión antigua y, a la vez, la profundidad de la redención que Jesucristo obtiene mediante su propia entrega.

---

[8] Si no le alcanza para un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, uno para el holocausto y otro para la ofrenda por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará pura”».

La falta de recursos no cierra la vía de purificación

Quien no puede costear un cordero presenta dos aves. La alternativa conserva las dos clases de ofrenda y conduce al mismo resultado.

Explicación del versículo

La expresión hebrea לא תִמְצָא יָדָהּ דֵּי שֶׂה, *lōʾ ṯimṣāʾ yāḏāh dê śeh*, literalmente relaciona la mano con alcanzar lo suficiente para el animal. Es una manera de hablar de los recursos disponibles. La instrucción no exige que la mujer disponga de una riqueza que no tiene.

Una de las aves se destina al holocausto y la otra a la ofrenda por el pecado o de purificación. El texto no reduce la pureza obtenida ni presenta a la madre con menos recursos como una creyente de categoría inferior. El sacerdote hace expiación y ella queda pura.

La ofrenda presentada después del nacimiento de Jesús

Lucas 2:22–24 menciona precisamente un par de tórtolas o dos pichones de paloma. La conexión muestra que la familia de Jesús hizo uso de la alternativa prevista para quienes no podían presentar el cordero. No permite calcular toda su economía, pero sí reconocer la provisión concreta a la que acudieron.

Aplicación editorial

No confundas tu valor delante de Dios con el costo de lo que puedes ofrecer. Esta ley reconoce la limitación económica y provee un camino. En Jesucristo, tu confianza descansa en su gracia y en su entrega suficiente; responde con gratitud y fidelidad, sin medir tu pertenencia por los recursos que posees.

Capítulo 13

Las afecciones de la piel y de los tejidos

---

[1] El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La pureza requiere un examen responsable

Dios dirige esta instrucción a Moisés y a Aarón. El capítulo establece cómo debe decidirse la condición ritual de personas con determinadas lesiones y, después, de tejidos y objetos de cuero.

Explicación del versículo

La presencia de Aarón es significativa porque los sacerdotes tendrán que realizar los exámenes y declarar puro o impuro cada caso. Esta tarea desarrolla la responsabilidad de distinguir y enseñar que recibieron en

Levítico 10:10–11. Su decisión debe responder a criterios comunicados por Dios y a lo que realmente observen.

El capítulo alterna casos evidentes con situaciones que necesitan tiempo de observación. Examina el color del vello, el aspecto de la lesión, su extensión y sus cambios. La repetición de estos criterios protege la diferencia entre una señal inicial y una conclusión fundada.

De qué trata la categoría tradicionalmente llamada «lepra»

El término hebreo צָרַעַת, *ṣāraʿaṯ*, abarca aquí afecciones que no pueden identificarse todas con la enfermedad de Hansen, llamada hoy lepra. La misma palabra aparece en la sección sobre prendas y, en el capítulo siguiente, sobre casas. «Enfermedad cutánea» y «moho» expresan su sentido según el objeto afectado. Las normas pertenecen a la clasificación ritual de Israel; reconocer esa función es indispensable para leer sus detalles con precisión.

---

2 «Si alguien tiene en la piel de su cuerpo una hinchazón, una erupción o una mancha brillante que llegue a ser una lesión de una enfermedad cutánea, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes.

Una señal en la piel da lugar al examen, no a una condena inmediata

Hinchazón, erupción y mancha brillante son señales que requieren atención. La persona debe ser llevada ante un sacerdote para que el caso sea examinado.

Explicación del versículo

Los nombres hebreos שְׂאֵת, *śəʾēṯ*; סַפַּחַת, *sappaḥaṯ*; y בַּהֶרֶת, *bahereṯ*, describen aspectos visibles de la piel. La frase contempla que alguno de ellos llegue a constituir una lesión de la categoría que se está regulando. Su sola mención no resuelve por adelantado todos los casos.

«Alguien» traduce aquí אָדָם, *ʾāḏām*, una persona. El alcance no queda restringido a un varón por el uso de pronombres masculinos; el capítulo mencionará expresamente a hombres y mujeres en sus casos particulares.

Por qué interviene el sacerdote

Aarón o uno de sus hijos sacerdotes debe determinar la condición ritual conforme a la instrucción. El pasaje no le atribuye en este punto una acción de curar la lesión. Esa diferencia aparece claramente en Levítico 14:3: el sacerdote examina a una persona cuya afección ya se ha curado. Reconocer, declarar y atender la purificación son responsabilidades reales, pero distintas de producir la sanidad.

---

3 El sacerdote examinará la lesión en la piel del cuerpo. Si el vello de la lesión se ha vuelto blanco y la lesión parece más profunda que la piel del cuerpo, es una lesión de una enfermedad cutánea. El sacerdote lo examinará y lo declarará impuro.

El vello blanco y la apariencia de profundidad

El sacerdote debe observar dos señales relacionadas con la lesión: el cambio del vello y su aspecto respecto de la piel que la rodea.

Explicación del versículo

La frase no habla del encanecimiento normal de toda la persona. Se refiere al vello de la zona afectada, que se ha vuelto blanco. A esa señal se añade que la lesión «parece más profunda» que la piel del cuerpo. El hebreo utiliza מַרְאֶה, *marʾeh*, «apariencia» o «aspecto»: la instrucción describe lo que el sacerdote puede apreciar al examinarla.

Cuando concurren las condiciones indicadas, corresponde declarar impura a la persona. Esa declaración reconoce su situación dentro de las normas del santuario y del campamento. El texto no narra aquí una confesión de pecado ni atribuye la lesión a una falta particular.

Una decisión fundada en el caso observado

Los versículos siguientes contemplan señales diferentes y prescriben observación en lugar de una declaración inmediata. La distinción muestra que no toda mancha blanca conduce a la misma conclusión. Levítico 13:4–6 desarrolla el procedimiento cuando no aparecen los rasgos aquí señalados. Leer esos casos juntos permite apreciar la precisión de la instrucción.

---

4 Pero si hay una mancha blanca en la piel de su cuerpo que no parece más profunda que la piel, y su vello no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará al afectado durante siete días.

La incertidumbre requiere tiempo de observación

Si faltan los rasgos que permitían la declaración anterior, el sacerdote establece siete días de aislamiento para observar el caso.

Explicación del versículo

La mancha es blanca, pero no parece más profunda que la piel y su vello no se ha vuelto blanco. Esas diferencias impiden tratarla automáticamente como el caso del versículo 3. La respuesta prescrita es esperar y examinar de nuevo.

El verbo hebreo הִסְגִּיר, *hisgîr*, expresa cerrar o poner aparte. La formulación menciona literalmente la lesión, mientras que la instrucción se aplica al afectado. El aislamiento constituye una medida de observación dentro del procedimiento; no es todavía la declaración definitiva de que debe permanecer fuera del campamento mientras dure una afección confirmada.

El plazo tiene una finalidad

El versículo 5 manda que el sacerdote vuelva a examinar a la persona al séptimo día. La espera no sustituye su responsabilidad, sino que permite comprobar la evolución. La secuencia protege frente a dos decisiones precipitadas: dar por puro un caso aún no aclarado o imponer de inmediato la condición de impuro sin las señales requeridas. El texto establece un procedimiento concreto para resolver esa incertidumbre.

---

5 Al séptimo día el sacerdote lo examinará. Si ve que la lesión no ha cambiado de aspecto ni se ha extendido por la piel, el sacerdote lo aislará otros siete días.

Una lesión estable todavía puede requerir otra observación

Al séptimo día, la ausencia de extensión no basta por sí sola para cerrar este caso. El sacerdote establece un segundo período de siete días.

Explicación del versículo

La frase «no ha cambiado de aspecto» corresponde a la expresión hebrea de que la lesión ha permanecido «ante sus ojos». La comparación es con lo observado antes. El sacerdote debe atender tanto a su apariencia como a si se ha extendido por la piel.

La estabilidad recibe aquí una respuesta específica: otros siete días de aislamiento. El procedimiento no trata el paso del tiempo como una purificación automática. Sigue siendo necesario observar qué sucede con la lesión y realizar el examen siguiente.

El discernimiento se desarrolla mediante la comparación

En Levítico 13:6, la declaración de pureza estará vinculada a que la lesión se haya atenuado y no se haya extendido. La diferencia entre los dos exámenes importa: permanecer igual durante el primero y mostrar atenuación en el segundo no se describen como hechos idénticos. El capítulo enseña al sacerdote a comparar señales concretas, en vez de resolver el caso por una impresión general o por la presión de terminarlo cuanto antes.

---

6 Al séptimo día el sacerdote volverá a examinarlo. Si la lesión se ha atenuado y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará puro; es una erupción. Lavará su ropa y quedará puro.

Una erupción puede terminar con declaración de pureza

Después del segundo período, el sacerdote encuentra una lesión atenuada que no se ha extendido. La persona puede ser declarada pura y debe lavar su ropa.

Explicación del versículo

El verbo hebreo כָּהָה, *kāhāh*, describe aquí que la lesión pierde intensidad o se apaga. Junto con la ausencia de extensión, esa evolución permite identificar el caso como una erupción y no como la afección que exige la declaración de impureza.

La resolución incluye dos elementos: la evaluación del sacerdote y el lavado de las prendas. La persona no tiene que permanecer apartada indefinidamente por haber presentado una señal sospechosa. El procedimiento contempla expresamente la posibilidad de reconocer su pureza.

Una conclusión que corresponde a este caso

El capítulo seguirá distinguiendo otras lesiones y desarrollos. Esta declaración no significa que toda mancha blanca sea inocua ni que cualquier afección se resuelva en catorce días. Describe el resultado de las señales y plazos establecidos para esta situación. Si después aparece extensión, habrá una nueva evaluación (Levítico 13:7–8). La observación presente es válida sin convertirse en una garantía de que nunca podrá cambiar la condición examinada.

---

7 Pero si la erupción se extiende por la piel después de haberse presentado ante el sacerdote para su purificación, se presentará de nuevo ante el sacerdote.

Un cambio posterior exige volver al sacerdote

La persona que ya fue examinada debe presentarse otra vez si la erupción se extiende. El cambio de las señales reabre la evaluación.

Explicación del versículo

El hebreo intensifica la idea de extenderse mediante la repetición de la raíz verbal: פָּשֹׂה תִּפְשֶׂה, *pāśōh ṯipśeh*. La atención está en un desarrollo real de la erupción por la piel, posterior a la presentación ante el sacerdote.

La expresión «para su purificación» relaciona la visita anterior con el procedimiento de los versículos 4–6. El hecho de que se hubiera atendido ese procedimiento no convierte la primera evaluación en una declaración inalterable frente a nuevas señales.

La decisión anterior no elimina la responsabilidad presente

El versículo manda regresar; el siguiente determina qué debe declarar el sacerdote al confirmar la extensión. La persona tiene una responsabilidad en comunicar el cambio, y el sacerdote tiene la de

examinarlo. El texto no acusa por ello al primer examinador de haber actuado mal: el caso puede evolucionar. Esta distinción permite comprender que una conclusión correcta respecto de lo observado entonces necesite ser revisada cuando cambian las condiciones.

---

8 El sacerdote lo examinará; si la erupción se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es una enfermedad cutánea.

La extensión confirmada cambia la declaración

El sacerdote comprueba que la erupción se ha extendido y declara impura a la persona. El caso deja de tratarse como la erupción que había permitido la resolución anterior.

Explicación del versículo

El versículo responde a la situación planteada en el 7. La extensión posterior es la señal decisiva que se manda verificar aquí. El examen sigue siendo necesario: no se sustituye por el relato de un temor ni por una suposición de quienes rodean al afectado.

«Es una enfermedad cutánea» vuelve a usar la categoría hebrea צָרַעַת, *ṣāraʿaṯ*. La declaración identifica el caso según las normas de pureza. No es una afirmación de que el sacerdote haya determinado una especie de microorganismo o un diagnóstico clínico moderno.

El alcance de la condición declarada

Levítico 13:45–46 explicará las consecuencias para la vida en el campamento. El capítulo siguiente establecerá la vía de purificación cuando la afección se haya curado (Levítico 14:2–3). La seriedad de la declaración debe entenderse junto con esa posibilidad de regreso, sin convertirla en un veredicto sobre el destino eterno del afectado.

Lesiones persistentes y cambios en la piel

---

9 Cuando alguien tenga una lesión de una enfermedad cutánea, será llevado al sacerdote.

Un nuevo caso dentro de la misma responsabilidad sacerdotal

La instrucción vuelve a presentar a una persona afectada y abre un caso diferente del que había requerido dos períodos de observación.

Explicación del versículo

«Será llevado al sacerdote» mantiene el cauce establecido para decidir la condición ritual. La frase no autoriza a la comunidad a sustituir el examen por rumores sobre el aspecto de alguien. El sacerdote debe comprobar las señales que se describen a continuación.

Los versículos 10–11 contemplan una afección reconocible por rasgos que permiten declarar la impureza sin el período de observación anterior. El cambio de caso explica la repetición de la presentación: el capítulo no está ordenando que todos los afectados recorran necesariamente la misma secuencia de plazos.

Una declaración de impureza no explica por sí sola la causa del sufrimiento

La ley describe qué debe hacerse ante una lesión; en este caso no narra una transgresión que la haya causado. Esa diferencia es importante al relacionar afección corporal y culpa. En Juan 9:1–3, Jesús rechaza que la ceguera de un hombre pueda explicarse mediante la alternativa culpabilizadora que proponen sus discípulos. El pasaje de Juan trata otra condición, pero ayuda a evitar que el lector convierta automáticamente todo sufrimiento físico en prueba de un pecado particular.

10 El sacerdote lo examinará; si hay una hinchazón blanca en la piel que ha vuelto blanco el vello, y hay carne viva en la hinchazón,

Qué significa «carne viva» en una lesión

La hinchazón blanca, el vello blanqueado y la presencia de carne viva forman la descripción que el sacerdote debe reconocer en este caso.

Explicación del versículo

La expresión hebrea בָּשָׂר חַי, *bāśār ḥay*, significa literalmente «carne viva». En el contexto describe una zona de carne expuesta o en carne viva dentro de la hinchazón. No equivale a decir que toda piel de una persona viva sea impura: el detalle pertenece a la lesión que está siendo examinada.

La oración todavía no formula la resolución; continúa en el versículo 11. Es necesario conservar la relación entre la descripción y el dictamen para entender qué conjunto de señales está regulando. El color blanco, considerado aisladamente, no será suficiente para interpretar todos los casos del capítulo.

Una diferencia que se vuelve decisiva

Levítico 13:12–15 distinguirá entre una piel completamente blanca y la aparición de carne viva. Esta observación prepara esa diferencia. El capítulo exige atender a la configuración de la lesión, no solamente a cuánto espacio ocupa o a una impresión de su gravedad. Su clasificación ritual utiliza señales concretas que el sacerdote debe reconocer en conjunto.

11 es una enfermedad cutánea crónica en la piel de su cuerpo. El sacerdote lo declarará impuro; no lo aislará para observarlo, porque es impuro.

La afección reconocida no necesita otro plazo para decidirse

En el caso descrito, el sacerdote declara la impureza sin añadir un período para aclarar lo que ya muestran las señales.

Explicación del versículo

La palabra hebrea נוֹשֶׁנֶת, *nôšeneṯ*, expresa que la afección es antigua o persistente; por eso se traduce «crónica». La descripción del versículo 10 permite reconocer su condición sin recurrir a la espera prescrita para una mancha de resultado incierto.

«No lo aislará para observarlo» debe distinguirse de las consecuencias de la impureza confirmada. La frase no autoriza a la persona a ignorar las normas del campamento. Indica que no hace falta ese aislamiento provisional destinado a llegar a una decisión.

Observación provisional y separación por impureza

En los versículos 4–6, el sacerdote espera para distinguir el caso. En Levítico 13:45–46, la persona declarada impura vive fuera del campamento mientras permanece la afección. Son dos situaciones distintas. Reconocerlas resuelve la aparente dificultad de que aquí se omita la observación y, más adelante, se prescriba la separación. La decisión inmediata no suaviza el dictamen; significa que sus fundamentos ya están presentes.

12 Pero si la enfermedad brota por la piel y cubre toda la piel del afectado, desde la cabeza hasta los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,

El sacerdote debe observar el conjunto de la piel

El pasaje contempla ahora una condición que alcanza toda la superficie visible del cuerpo, desde la cabeza hasta los pies.

Explicación del versículo

La expresión «hasta donde el sacerdote pueda ver» describe el alcance del examen. La instrucción requiere que se reconozca el estado general de la piel y no se decida únicamente por una parte pequeña. La frase «desde la cabeza hasta los pies» subraya la totalidad del caso descrito.

Este versículo plantea la condición; el siguiente establece la declaración correspondiente. No conviene completar la oración suponiendo que una mayor extensión necesariamente debe conducir a una mayor impureza. La resolución que viene después es precisamente lo que hace singular esta situación.

La extensión no funciona sola en todos los casos

Antes, el avance de una erupción había determinado la declaración de impureza. Aquí, el texto considera una piel cubierta enteramente de blanco y después la contrasta con la presencia de carne viva (Levítico 13:13–15). Las señales deben leerse dentro de su caso. La ley distingue configuraciones concretas; no ofrece una sola regla según la cual más superficie afectada equivalga siempre al mismo resultado ritual.

---

13 el sacerdote lo examinará. Si la enfermedad ha cubierto todo su cuerpo, declarará puro al afectado. Todo su cuerpo se ha vuelto blanco; es puro.

¿Cómo puede declararse puro un cuerpo completamente blanco?

La resolución puede sorprender: si el sacerdote comprueba la condición descrita, declara pura a la persona. La uniformidad blanca se distingue del caso con carne viva.

Explicación del versículo

El hebreo concluye כֻּלּוֹ הָפַךְ לָבָן טָהוֹר הוּא, *kullô hāpaḵ lāḇān, ṭāhôr hû’*: «todo se ha vuelto blanco; es puro». El sacerdote no omite el examen; lo realiza y aplica la resolución prevista para esa situación.

La clave contextual está en los versículos 14–15: la aparición de carne viva cambia la condición. El capítulo distingue el estado blanco uniforme de la presencia de esa señal dentro de la afección. No explica mediante un diagnóstico moderno por qué cada uno recibe su clasificación.

Una clasificación de pureza ritual

«Puro» expresa aquí una condición ritual, sin garantizar que la persona carezca de cualquier problema de salud. La clasificación tampoco mide su culpa espiritual por el aspecto de su cuerpo. El capítulo describe las señales que el sacerdote debe examinar y las resoluciones que corresponden a cada estado. La explicación del caso se encuentra en esa diferencia legal entre la blancura uniforme y la carne viva descrita a continuación; el pasaje deja sin identificar una patología contemporánea específica.

---

14 Pero cuando aparezca en él carne viva, quedará impuro.

Una señal nueva cambia la condición

La aparición de carne viva interrumpe la condición descrita antes. La declaración de pureza no se mantiene al margen de los cambios de la lesión.

Explicación del versículo

La frase «cuando aparezca» introduce un hecho posterior o una nueva situación observable. El criterio no es que la persona se sienta más enferma ni que otros crean que el aspecto resulta desagradable. La señal especificada es la carne viva dentro del cuadro que se está regulando.

«Quedará impuro» responde a esa condición. El versículo siguiente añade el examen sacerdotal y la declaración correspondiente. La secuencia mantiene un vínculo entre lo que se observa y la resolución ritual, en lugar de tratar la condición anterior como inmutable.

El contraste explica el caso precedente

La blancura completa del versículo 13 y la carne viva del presente deben leerse juntas. La ley no se contradice al distinguirlas, porque no está describiendo exactamente el mismo estado. También contemplará el cambio inverso: cuando esa zona vuelva a ser blanca, habrá un nuevo examen (Levítico 13:16–17). El proceso reconoce que la situación de una persona puede variar y exige atender a su condición real.

---

15 El sacerdote examinará la carne viva y lo declarará impuro. La carne viva es impura; es una enfermedad cutánea.

La declaración corresponde a la señal examinada

El sacerdote ve la carne viva y declara impuro al afectado. La instrucción concreta el dictamen anunciado en el versículo anterior.

Explicación del versículo

«La carne viva es impura» debe leerse dentro del caso de los versículos 9–17. La frase se refiere a esa manifestación de la lesión. No establece que la carne humana sana, toda herida o cualquier porción de piel descubierta sea por naturaleza impura.

La conclusión «es una enfermedad cutánea» identifica la categoría ritual regulada. En el hebreo, la repetición de la observación y la declaración vincula la acción sacerdotal con la presencia efectiva del rasgo señalado. Su función es reconocer el caso conforme a la norma.

Una clasificación que no debe ampliarse sin criterio

El capítulo tratará después una llaga curada y una quemadura. En ambos contextos podrá encontrarse una cicatriz que permite declarar pura a la persona (Levítico 13:18–23; Levítico 13:24–28). Esas distinciones impiden convertir la frase presente en una regla ilimitada sobre cualquier alteración corporal. La precisión del caso forma parte del significado del mandato.

---

16 Pero si la carne viva cambia y se vuelve blanca, el afectado irá al sacerdote.

El cambio favorable también debe reconocerse

Si la zona de carne viva cambia y se vuelve blanca, la persona debe regresar al sacerdote. La instrucción contempla el restablecimiento, no solo la declaración de impureza.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza verbos de volver y cambiar para describir la transformación del área afectada. La condición que había determinado la impureza ya no presenta el mismo aspecto. El mandato de acudir al sacerdote permite que esa diferencia reciba una evaluación formal.

El versículo no prescribe aquí una duración adicional fija ni exige que la persona reproduzca por iniciativa propia todos los períodos de otros casos. Establece el siguiente paso que corresponde a este cambio: presentarse para ser examinada.

El dictamen anterior no elimina la posibilidad de regreso

La declaración de impureza tiene consecuencias serias, pero no define de manera irreversible a la persona. El versículo 17 permite declararla pura cuando se verifica la condición señalada. Más adelante, Levítico 14:2–9 desarrollará los actos de purificación y reintegración relacionados con la curación de una afección. El conjunto muestra que la ley no se interesa únicamente por apartar: también ordena cómo reconocer y atender el retorno.

---

17 El sacerdote lo examinará; si la lesión se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará puro al afectado. Es puro.

Declarar puro también es una responsabilidad del sacerdote

El examen confirma que la lesión se ha vuelto blanca. La resolución requerida es reconocer la pureza del afectado.

Explicación del versículo

La frase repite dos veces la conclusión: el sacerdote lo declarará puro y «es puro». Esta insistencia cierra el caso de los versículos 9–17 y establece que la nueva condición debe ser reconocida. La autoridad sacerdotal no consiste solamente en imponer una separación; también debe declarar su final cuando corresponda.

El verbo hebreo טִהֵר, *ṭihēr*, funciona aquí como declaración de pureza. El sacerdote aplica el criterio a lo que ve. El texto no describe una palabra suya que transforme físicamente la lesión mientras la examina.

Una distinción que ilumina los evangelios

En Lucas 17:12–19, Jesús manda a los diez afectados presentarse a los sacerdotes y ellos quedan limpios mientras van. La relación con Levítico ayuda a comprender el sentido de la presentación. La autoridad de Cristo que sana y el reconocimiento sacerdotal de la condición son acciones distinguibles. El evangelio añade además el regreso agradecido de uno de los hombres, cuya respuesta dirige la atención a quien le ha mostrado misericordia.

Las lesiones después de una llaga

---

18 Si alguien tiene en la piel una llaga que se haya curado,

Una llaga curada abre un caso distinto

La instrucción pasa a una alteración que aparece en el lugar de una llaga previa. El antecedente de la lesión forma parte de lo que debe examinarse.

Explicación del versículo

El hebreo שְׁחִין, *šəḥîn*, puede designar una llaga, úlcera o lesión inflamatoria. La palabra se encuentra también en otros relatos bíblicos, pero no obliga a identificar todas sus apariciones con una sola enfermedad moderna.

El versículo añade que esa llaga se ha curado. La pregunta siguiente será cómo interpretar la hinchazón o mancha que aparece en su lugar. El pasaje distingue así el antecedente de una lesión y el estado actual de

la piel; no declara que cualquier marca posterior equivalga necesariamente a la afección que vuelve impuro.

Curarse y recibir una declaración ritual son cosas distintas

En 2 Reyes 20:5–7, la llaga de Ezequías pertenece a un relato de sanidad. Aquí se establece cómo debe evaluar el sacerdote las señales posteriores a una llaga. La comparación permite reconocer la amplitud del vocabulario sin confundir las funciones de cada pasaje: uno narra una recuperación; el otro regula el reconocimiento de una condición de pureza.

---

19 y en el lugar de la llaga aparece una hinchazón blanca o una mancha de color blanco rojizo, se presentará ante el sacerdote.

La marca aparece en el lugar de la antigua llaga

Una hinchazón blanca o una mancha blanco rojiza exige presentarse al sacerdote. Su aspecto requiere evaluación antes de decidir si se trata de una cicatriz o de otra afección.

Explicación del versículo

«En el lugar de la llaga» vincula la nueva señal con el caso iniciado en el versículo 18. El texto no se refiere a cualquier mancha en cualquier parte del cuerpo. Ese antecedente será importante para la conclusión del versículo 23, que contempla una cicatriz de la lesión anterior.

El color blanco rojizo traduce una descripción compuesta en el hebreo. Por sí solo no cierra el dictamen. El sacerdote debe observar además el aspecto de profundidad, el vello y, cuando corresponda, la evolución durante un período de espera.

El examen distingue resultados diferentes

Los versículos 20–23 presentan las alternativas: una señal que permite declarar impureza, una situación que requiere observación, una extensión posterior o una marca estable reconocida como cicatriz. Esta organización muestra el valor de la presentación al sacerdote. Una apariencia que despierta preocupación no equivale automáticamente a una sentencia; abre un procedimiento que puede terminar también en declaración de pureza.

---

20 El sacerdote la examinará; si parece más profunda que la piel y su vello se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es una lesión de una enfermedad cutánea que ha brotado en la llaga.

La nueva afección se reconoce en la zona de la llaga

Si la mancha presenta el aspecto señalado y el vello se ha vuelto blanco, el sacerdote debe declarar impuro al afectado.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שָׁפָל מִן הָעוֹר, *šāpāl min hāʿôr*, describe un aspecto más bajo o profundo que la piel. La traducción «parece más profunda» conserva su carácter observable. Junto con el blanqueamiento del vello, forma el conjunto de señales requerido en este caso.

La frase final dice que la afección ha brotado en la llaga. Identifica el lugar donde aparece la lesión que se está clasificando. No desarrolla una explicación sobre microorganismos ni afirma que toda llaga curada vaya a producir ese resultado.

El antecedente no resuelve por sí solo el presente

Haber tenido una llaga no obliga a declarar impureza: el versículo 23 contempla una cicatriz que permite reconocer la pureza. Haberla tenido por curada tampoco elimina la necesidad de examinar una alteración posterior. El sacerdote debe atender a los rasgos actuales. El procedimiento conserva ambas posibilidades sin convertir el pasado de la lesión en el único criterio de decisión.

---

21 Pero si el sacerdote la examina y no hay en ella vello blanco, no es más profunda que la piel y se ha atenuado, el sacerdote lo aislará durante siete días.

La ausencia de señales decisivas lleva a observar

Si no hay vello blanco, la lesión no parece profunda y se ha atenuado, el sacerdote establece siete días de aislamiento.

Explicación del versículo

El caso contrasta con el versículo 20. La apariencia que habría permitido una declaración inmediata no se encuentra. Sin embargo, la norma tampoco cierra el caso en ese momento: se necesita comprobar si la marca permanece localizada o se extiende.

La atenuación describe una pérdida de intensidad de la lesión. Se evalúa junto con la profundidad aparente y el color del vello, no como una señal aislada que invalide cualquier otra consideración. El período de siete días proporciona la ocasión para comparar su estado.

La espera sirve a una decisión concreta

Los dos versículos siguientes explican qué diferencia se está buscando: la extensión conduce a la declaración de impureza, mientras que una marca estable puede ser reconocida como cicatriz (Levítico 13:22–23). Así, la observación tiene una finalidad definida. El tiempo no es un castigo añadido ni una demora arbitraria, sino parte del examen establecido para distinguir una afección de la señal residual de una llaga anterior.

---

22 Si se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es una lesión.

La propagación resuelve este caso de observación

Cuando la lesión se extiende por la piel, el sacerdote debe declarar impura a la persona. La evolución aclara lo que antes requería espera.

Explicación del versículo

La frase repite enfáticamente la raíz de «extenderse». Dentro del procedimiento de los versículos 18–23, ese avance distingue la lesión de la marca localizada que el texto reconocerá como cicatriz.

La conclusión hebrea utiliza נֶגַע, *neḡaʿ*, «lesión» o «afección». El término puede designar una marca o un daño en diversos contextos. Su presencia aquí no establece por sí sola que el afectado haya recibido un castigo por una transgresión concreta; la oración está clasificando el caso examinado.

La extensión debe leerse dentro de su unidad

La regla presente corresponde a una marca surgida en el lugar de una llaga curada. No sustituye todos los demás criterios del capítulo. En el caso de la piel completamente blanca de los versículos 12–17 interviene una distinción diferente. Mantener cada condición dentro de su secuencia evita enfrentar decisiones que el texto aplica a situaciones distintas.

23 Pero si la mancha permanece en su lugar y no se extiende, es la cicatriz de la llaga, y el sacerdote lo declarará puro.

Una cicatriz no obliga a mantener a la persona como impura

Si la mancha permanece localizada y no se extiende, el sacerdote la identifica como la cicatriz de la llaga anterior y declara pura a la persona.

Explicación del versículo

La expresión «permanece en su lugar» describe estabilidad. En el marco de la observación anterior, la marca no sigue la evolución que habría determinado la impureza. El hebreo צָרֶבֶת הַשְּׁחִין, *ṣāreḇeṯ haššəḥîn*, identifica la señal residual de la llaga, traducida aquí «cicatriz».

La resolución reconoce que puede quedar una marca visible sin que deba aplicarse la condición ritual de impureza. La ley no exige que la piel carezca de toda huella de lo sucedido antes. Exige distinguir qué representa la señal observada.

El sacerdote debe reconocer también la diferencia favorable

Esta conclusión cierra la unidad iniciada en el versículo 18. No es una excepción concedida por simpatía, sino uno de los resultados previstos por la instrucción. El deber de examinar incluye evitar una exclusión que ya no corresponde al caso. La siguiente sección aplicará una distinción semejante a las marcas que quedan después de una quemadura (Levítico 13:24–28).

Las lesiones en una quemadura

24 O si alguien tiene en la piel una quemadura de fuego y en la carne viva de la quemadura aparece una mancha de color blanco rojizo o blanco,

Una quemadura necesita su propia evaluación

El capítulo distingue ahora una lesión producida por fuego y la mancha que aparece en su zona. Su origen se diferencia del caso de la llaga anterior.

Explicación del versículo

El hebreo מִכְוַת אֵשׁ, *miḵwaṯ ʾēš*, significa «quemadura de fuego». La frase identifica el antecedente físico de la alteración. El texto no relata quién la causó ni atribuye al fuego una acción de juicio divino en este caso.

La zona quemada puede mostrar una mancha blanco rojiza o blanca. Esa apariencia da lugar al examen que se ordena a continuación; no convierte por sí sola toda quemadura en la afección que exige impureza.

Por qué se repiten criterios semejantes

Los versículos 25–28 retomarán el vello, la profundidad aparente, la extensión y la atenuación. La repetición aplica los criterios a un antecedente diferente. El lector puede seguir así dos posibilidades: una afección que ha brotado en la quemadura o la marca que queda de la quemadura misma. El capítulo no las confunde. Identificar ambas es parte de la responsabilidad sacerdotal de distinguir el estado ritual de la persona.

25 el sacerdote la examinará. Si el vello de la mancha se ha vuelto blanco y esta parece más profunda que la piel, es una enfermedad cutánea que ha brotado en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es una lesión de una enfermedad cutánea.

La quemadura y la afección que puede aparecer en ella

El sacerdote examina la mancha de la zona quemada. Si encuentra vello blanco y aspecto de profundidad, corresponde declarar la impureza.

Explicación del versículo

El texto distingue el antecedente y la condición observada: la quemadura es el lugar donde ha brotado la afección. Esta formulación impide reducir el dictamen al simple hecho de haberse quemado. Lo decisivo es que el caso presenta los rasgos enumerados.

La repetición del examen subraya que el sacerdote debe mirar la lesión particular. Los criterios se parecen a los aplicados a la llaga del versículo 20, pero aquí se interpretan dentro de la sección sobre quemaduras. La norma vuelve a unir la apariencia de la mancha y el cambio del vello.

El capítulo también contempla otra conclusión

Si esas señales no aparecen, el versículo 26 establece observación. Si la marca se mantiene localizada y se atenúa, el versículo 28 permite reconocerla como cicatriz y declarar pura a la persona. Por tanto, la declaración del presente versículo es seria y precisa, pero está vinculada a un caso definido. No convierte cualquier marca de fuego en motivo de separación permanente.

---

26 Pero si el sacerdote la examina y no hay vello blanco en la mancha, no es más profunda que la piel y se ha atenuado, el sacerdote lo aislará durante siete días.

Observar la evolución de una marca de quemadura

La ausencia de vello blanco y de profundidad aparente, junto con la atenuación, conduce a siete días de observación.

Explicación del versículo

El sacerdote debe registrar lo que no encuentra además de lo que encuentra. La falta de las señales del versículo 25 impide aplicar de inmediato su resolución. La marca necesita una nueva comparación al término del plazo.

La palabra traducida «se ha atenuado» describe que la apariencia ha perdido intensidad. El procedimiento atiende al aspecto de la lesión y a su cambio, no únicamente al hecho de que haya existido una quemadura.

El examen inicial y el examen posterior se complementan

Levítico 13:27–28 muestra qué debe decidirse después: la extensión conduce a la impureza; la estabilidad y atenuación permiten identificar la cicatriz. La espera mantiene abiertas las alternativas que la ley reconoce. Por eso no debe interpretarse como una declaración definitiva disfrazada ni como un permiso para que el sacerdote deje el caso sin resolver. Tiene una duración y una finalidad señaladas.

---

27 Al séptimo día el sacerdote lo examinará. Si se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es una lesión de una enfermedad cutánea.

El séptimo día exige un nuevo examen

La observación no termina solo por el paso del tiempo. El sacerdote debe comprobar si la lesión se ha extendido por la piel.

Explicación del versículo

El versículo cumple la secuencia iniciada en el 26: aislamiento, plazo y examen. Si la mancha ha avanzado, corresponde declararla como una lesión de la afección cutánea regulada y reconocer la impureza del afectado.

La extensión aporta aquí una diferencia respecto de la marca localizada de una quemadura. La norma no ordena repetir indefinidamente la espera cuando ya aparece el rasgo que permite decidir. El tiempo de observación sirve para reconocer el estado, no para aplazar toda conclusión.

El sentido de la repetición

Las palabras se parecen a las del versículo 22, pero pertenecen a otro antecedente corporal. En ambos casos la evolución de la marca ayuda a distinguir una afección de una cicatriz. Esta repetición hace accesible el criterio en cada situación particular. El capítulo forma un discernimiento que debe aplicarse de manera coherente, sin tratar todas las marcas como inocuas ni convertirlas todas en motivo de impureza.

---

28 Pero si la mancha permanece en su lugar, no se ha extendido por la piel y se ha atenuado, es una hinchazón de la quemadura. El sacerdote lo declarará puro, porque es la cicatriz de la quemadura.

La cicatriz de la quemadura permite reconocer la pureza

La marca que permanece localizada y se atenúa recibe una conclusión distinta de la que se extiende: corresponde a la quemadura misma.

Explicación del versículo

El texto reúne estabilidad, ausencia de extensión y atenuación. Con esos rasgos, el sacerdote reconoce una hinchazón o señal residual de la quemadura y declara pura a la persona. «Cicatriz» traduce de nuevo צָרֶבֶת, *ṣāreḇeṯ*, ahora relacionada expresamente con el fuego.

El resultado no depende de borrar toda señal visible del accidente. La instrucción permite que una persona sea pura aunque conserve la marca de lo sufrido. La diferencia está en reconocer la condición indicada por el caso.

Cómo se cierra la unidad

Los versículos 24–28 forman una secuencia completa: antecedente, señales decisivas, observación y dos resultados posibles. Leer solo la declaración de impureza del versículo 25 dejaría fuera esta resolución favorable. Leer solo la cicatriz del presente versículo omitiría las señales que requieren otra respuesta. El sentido del procedimiento se aprecia al conservar ambas alternativas y su relación con el examen.

Las lesiones en la cabeza y en la barba

---

29 Si un hombre o una mujer tiene una lesión en la cabeza o en la barba,

La cabeza y la barba requieren criterios propios

El pasaje abre una sección sobre lesiones en zonas con cabello o vello. Su evaluación no repite exactamente todos los rasgos usados para otras partes del cuerpo.

Explicación del versículo

«Un hombre o una mujer» expresa el alcance de la instrucción. Las localizaciones mencionadas abarcan la cabeza y la región de la barba según corresponda al afectado; la frase no supone que toda persona tenga idéntica distribución de vello.

La nueva unidad se extiende hasta el versículo 37. En ella se atenderá a la apariencia de profundidad, al vello amarillo y fino, a la extensión de la lesión y al crecimiento de vello negro. Estos detalles explican por qué se distingue el caso de las llagas y quemaduras anteriores.

La localización forma parte del examen

El capítulo no autoriza a aplicar a toda alteración una regla tomada de cualquier otro versículo. Una señal debe interpretarse dentro de la región corporal y la situación descritas. La misma instrucción que antes requería observar vello blanco hablará aquí de otro color y de su grosor (Levítico 13:30). Esta precisión muestra el carácter concreto del discernimiento sacerdotal: reconocer la categoría pertinente y examinar el caso conforme a ella.

---

30 el sacerdote examinará la lesión. Si parece más profunda que la piel y tiene vello amarillo y fino, el sacerdote lo declarará impuro. Es una erupción costrosa, una enfermedad cutánea de la cabeza o de la barba.

El vello amarillo y fino es una señal de este caso

La lesión parece más profunda que la piel y presenta vello amarillo y delgado. El sacerdote debe declararla dentro de la afección de la cabeza o de la barba que vuelve impura a la persona.

Explicación del versículo

El hebreo describe שֵׂעָר צָהֹב דָּק, *śēʿār ṣāhōḇ dāq*, «vello amarillo, fino». Color y grosor pertenecen a la zona lesionada. El texto no se refiere al color natural del cabello de toda la persona ni declara impuro a alguien por ser rubio.

La afección recibe el nombre נֶתֶק, *neṯeq*, traducido aquí «erupción costrosa». Otras versiones emplean términos como «tiña» o «sarna». Tales equivalentes intentan describir la condición antigua, pero no permiten asegurar que todas sus apariciones correspondan a un único diagnóstico actual.

Cómo se completa la distinción

El vello negro tendrá otra función dentro de la sección: su crecimiento en una lesión estable se presenta como señal de curación (Levítico 13:37). La comparación ayuda a entender que la ley presta atención a cambios localizados y no establece una valoración espiritual de los colores naturales del cabello.

---

31 Pero si el sacerdote examina la lesión de la erupción costrosa y ve que no parece más profunda que la piel y que no hay en ella vello negro, el sacerdote aislará al afectado por la erupción costrosa durante siete días.

La ausencia de vello negro lleva a observar el caso

Si la lesión no parece profunda, pero tampoco presenta vello negro, el sacerdote establece siete días de aislamiento en lugar de una resolución inmediata.

Explicación del versículo

La falta de profundidad aparente distingue este caso del versículo 30. La ausencia de vello negro, por su parte, todavía no ofrece la señal favorable que el versículo 37 vinculará con la curación. El procedimiento mantiene el caso bajo observación para comprobar su desarrollo.

El texto no identifica la falta de vello negro como una prueba suficiente de impureza definitiva. La respuesta es un plazo y otro examen. Esta diferencia debe conservarse para no transformar una situación incierta en una declaración que la norma aún no requiere.

Una diferencia entre el hebreo y la antigua versión griega

El hebreo masorético dice שֵׂעָר שָׁחֹר, *śēʿār šāḥōr*, «vello negro». La antigua traducción griega habla aquí de vello amarillento. La NTBT conserva la lectura hebrea. Dentro de ella, el contraste con el crecimiento de vello negro en Levítico 13:37 ayuda a seguir el argumento: todavía falta una señal de curación y se necesita observar, no declarar sin más el resultado.

---

32 Al séptimo día el sacerdote examinará la lesión. Si la erupción costrosa no se ha extendido, no tiene vello amarillo y no parece más profunda que la piel,

Tres observaciones antes de continuar el procedimiento

Al séptimo día se comprueba que la lesión no se ha extendido, no tiene vello amarillo y no parece más profunda que la piel.

Explicación del versículo

La evaluación compara el estado presente con el anterior. La falta de extensión informa sobre la evolución; la ausencia de vello amarillo y de profundidad aparente atiende a los rasgos que habrían permitido reconocer el caso del versículo 30.

La oración continúa en el versículo 33. Estas observaciones no desembocan todavía en la declaración final de pureza, sino en un rasurado con una excepción y en otro período de siete días. Leer la frase sin su continuación dejaría incompleta la resolución.

La estabilidad inicial y la conclusión final

El segundo examen forma parte del procedimiento establecido en esta unidad. El pasaje no pide al sacerdote inventar un plazo según su temor o simpatía, sino seguir las etapas concretas. Levítico 13:34 indicará cuándo reconocer la pureza y ordenar el lavado de la ropa. La secuencia permite apreciar que la ausencia de una señal desfavorable en un momento y el cierre de todo el proceso son decisiones relacionadas, pero distintas.

---

33 el afectado se rasurará, pero no rasurará la zona de la erupción costrosa. El sacerdote aislará al afectado por la erupción costrosa otros siete días.

Rasurarse sin alterar la zona afectada

La orden de rasurarse incluye una excepción expresa: la región de la erupción debe quedar sin rasurar. Después se abre un segundo período de observación.

Explicación del versículo

La indicación conserva identificable la zona que el sacerdote está siguiendo. Puede entenderse su utilidad para observar la evolución respecto del área circundante, aunque el versículo no presenta el rasurado como una cura ni explica una técnica de tratamiento.

Los otros siete días forman parte del caso iniciado en los versículos 29–31. La persona no queda libre de toda evaluación por el solo hecho de rasurarse; al término del plazo habrá un nuevo examen. Acción y observación se mantienen unidas en la secuencia.

Dos rasurados con funciones diferentes

En Levítico 14:8–9 se describirá un rasurado amplio dentro de la purificación posterior a la curación. Aquí, en cambio, la lesión todavía está bajo observación y existe una zona que debe respetarse. Distinguir ambos momentos evita trasladar automáticamente a este versículo todos los detalles del rito siguiente. La

instrucción presente busca resolver la condición observada; la del capítulo 14 acompaña la reintegración después de la curación.

---

34 Al séptimo día el sacerdote examinará la erupción costrosa. Si no se ha extendido por la piel y no parece más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará puro. Lavará su ropa y quedará puro.

El segundo examen permite cerrar este caso

Si la lesión no se ha extendido y no parece más profunda que la piel, el sacerdote declara pura a la persona. El lavado de la ropa acompaña la resolución.

Explicación del versículo

«Al séptimo día» corresponde al segundo período indicado en el versículo 33. La conclusión llega después de la observación prevista, no de una sola mirada inicial. Las condiciones señaladas deben ser comprobadas en ese momento.

La declaración y el lavado cumplen funciones dentro del procedimiento. El sacerdote reconoce el estado de pureza conforme a los criterios y el afectado atiende la acción prescrita sobre sus prendas. La norma establece así un final reconocible para este caso y no prolonga indefinidamente la incertidumbre.

Una condición resuelta puede cambiar después

Los versículos siguientes contemplan que la erupción vuelva a extenderse tras la purificación. Por eso la conclusión presente debe respetarse sin convertirla en garantía de que jamás habrá otra alteración (Levítico 13:35–36). La declaración corresponde a lo examinado; un cambio posterior requiere atender de nuevo la realidad del caso.

---

35 Pero si la erupción costrosa se extiende por la piel después de su purificación,

La purificación anterior no vuelve irrelevante una extensión posterior

La instrucción contempla que la erupción se extienda después de que el caso había terminado con una declaración de pureza.

Explicación del versículo

La frase funciona como condición y continúa en el versículo 36. El capítulo no está anulando sin motivo el procedimiento anterior. Describe una evolución nueva que exige otra evaluación.

El hebreo vuelve a intensificar la idea de extenderse mediante la repetición de la raíz verbal. Lo que reabre el caso no es una sospecha indefinida sobre la persona, sino una alteración concreta de la lesión por la piel.

El reconocimiento del estado presente

La unidad ya había indicado cuándo declarar pura a la persona. Ahora señala qué hacer si la condición cambia. El sacerdote debe respetar ambas responsabilidades. Aferrarse al primer dictamen ignorando señales posteriores no serviría al propósito de distinguir, del mismo modo que mantener la impureza después de verificar la curación tampoco lo cumpliría. El versículo 37 completará esta segunda posibilidad con el crecimiento de vello negro y la lesión estable.

---

36 el sacerdote lo examinará. Si la erupción costrosa se ha extendido por la piel, el sacerdote no necesitará buscar vello amarillo; es impuro.

La extensión comprobada hace innecesaria otra señal

En este caso posterior a la purificación, la propagación de la erupción basta para la declaración de impureza. El sacerdote no tiene que buscar además vello amarillo.

Explicación del versículo

El mandato aclara cómo se relacionan los criterios. Al comienzo de la sección, la profundidad aparente y el vello amarillo y fino habían caracterizado un caso determinado. Ahora se regula una lesión ya observada que se extiende después. La norma no exige acumular de nuevo todas las señales anteriores.

«No necesitará buscar» delimita el examen: la ausencia de un rasgo adicional no invalida la importancia de la extensión que acaba de comprobarse. La decisión está vinculada a esa evolución dentro de este caso particular.

Los criterios no son una lista indiferenciada

El capítulo establece condiciones alternativas y secuencias. Leerlas como si toda declaración de impureza necesitara simultáneamente cada rasgo mencionado en cualquier versículo produciría una regla que el texto no da. Aquí se explica expresamente cuál es suficiente. La precisión de la ley permite resolver la situación sin exigir una señal que ya no es necesaria para su clasificación.

---

37 Pero si, a su juicio, la erupción costrosa no ha cambiado y ha crecido en ella vello negro, la erupción costrosa está curada. Es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

El crecimiento de vello negro señala la curación

Si la lesión se mantiene estable y crece vello negro en ella, el texto reconoce que la erupción está curada. El sacerdote debe declararla pura.

Explicación del versículo

«A su juicio» traduce una referencia a lo que el sacerdote ve. La estabilidad y el nuevo crecimiento deben comprobarse. El hebreo נִרְפָּא הַנֶּתֶק, *nirpāʾ hanneṯeq*, dice que la erupción ha sido curada. Esa afirmación precede a la declaración sacerdotal y distingue la recuperación de su reconocimiento ritual.

El vello negro no recibe un valor moral por su color. Funciona como una señal localizada de la condición de la zona afectada, en contraste con el vello amarillo y fino del versículo 30 y con la ausencia de vello negro del versículo 31.

El propósito incluye reconocer la recuperación

La insistencia final, «es puro» y «lo declarará puro», cierra esta unidad con una conclusión favorable. El sacerdote debe aplicar los límites de la exclusión con la misma seriedad que sus condiciones iniciales. La persona no queda definida para siempre por la afección que tuvo; su estado actual debe ser reconocido conforme a la instrucción recibida.

Las manchas blancas y la pérdida del cabello

---

38 Si un hombre o una mujer tiene manchas en la piel de su cuerpo, manchas blancas,

Las manchas blancas requieren distinguir otro caso

El capítulo vuelve a mencionar expresamente a hombres y mujeres y abre una breve unidad sobre manchas blancas de la piel.

Explicación del versículo

El versículo describe la apariencia inicial, pero la resolución aparece en el siguiente. La presencia de blancura por sí sola no permite importar la declaración de impureza de otros casos. El sacerdote debe observar el tipo de mancha que se presenta.

El plural hebreo de בַּהֶרֶת, *bahereṯ*, designa las manchas mencionadas. El capítulo ya había utilizado esa palabra en secciones anteriores, pero su repetición no significa que todas las señales nombradas con ella deban recibir idéntico dictamen. Su aspecto concreto y las condiciones añadidas forman parte del caso.

La ley también identifica lo que no vuelve impuro

La ubicación de esta unidad después de la sección de la cabeza y la barba amplía la precisión del capítulo. No todo cambio visible pertenece a la afección que exige separación. Levítico 13:39 permitirá declarar pura a la persona con las manchas descritas allí. La responsabilidad de distinguir comprende reconocer esa diferencia, no solo detectar señales desfavorables.

---

39 el sacerdote lo examinará. Si las manchas de la piel de su cuerpo son de un blanco apagado, es una erupción inofensiva que ha brotado en la piel. Es puro.

Las manchas de blanco apagado no producen aquí impureza

El sacerdote identifica una erupción que la traducción llama inofensiva y reconoce que la persona es pura.

Explicación del versículo

La descripción precisa el tono: las manchas son de un blanco apagado. El hebreo las identifica como בֹּהַק, *bōhaq*. El sentido de «inofensiva» dentro de esta instrucción es que no constituye el caso que exige declarar impura a la persona.

Las versiones pueden proponer equivalentes diferentes para el nombre de la erupción. Su identificación exacta con una patología moderna no es necesaria para reconocer la conclusión que el texto sí establece: este aspecto de la piel no debe tratarse como motivo de la exclusión regulada.

Una misma referencia al blanco puede formar parte de cuadros diferentes

En el versículo 3, la blancura del vello acompañaba la profundidad aparente de una lesión. En el versículo 13, una piel completamente blanca recibía otra resolución. Aquí se trata de manchas de tono apagado. Comparar esos casos muestra por qué no puede extraerse una regla de una sola palabra. El sacerdote debe evaluar la descripción completa. La finalidad de la ley es una distinción fundada, no el rechazo indiscriminado de todo aspecto corporal diferente.

---

40 Si a un hombre se le cae el cabello, es calvo, pero es puro.

La pérdida del cabello no vuelve impura a la persona

La norma distingue con sencillez la calvicie de las lesiones que el capítulo ha estado regulando. El hombre que pierde el cabello es puro.

Explicación del versículo

El hebreo קֵרֵחַ, *qērēaḥ*, describe al hombre calvo. La oración reconoce el cambio corporal y declara inmediatamente su condición de pureza. La ausencia de cabello no necesita convertirse en una lesión sospechosa por el solo hecho de alterar la apariencia.

El contraste con las secciones anteriores es importante. En una erupción de la cabeza, el color y el crecimiento del vello podían ayudar a evaluar el caso. Eso no significa que la pérdida del cabello por sí misma produzca la misma clasificación.

La norma tiene un límite preciso

Los versículos 42–44 examinarán una lesión que aparece en la zona calva. Allí se regula una alteración adicional, no se revoca la declaración presente sobre la calvicie. El texto permite distinguir un rasgo corporal de una afección particular. Esa distinción impide que la preocupación por la pureza se extienda a condiciones que la propia ley reconoce expresamente como puras.

---

41 Si se le cae el cabello de la parte delantera de la cabeza, es calvo de la frente, pero es puro.

La calvicie de la frente recibe la misma conclusión

La pérdida del cabello en la parte delantera de la cabeza tampoco vuelve impuro al hombre. La localización no cambia el principio anterior.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza גִּבֵּחַ, *gibbēaḥ*, para la calvicie frontal. El término se distingue del empleado en el versículo 40, pero la resolución es la misma: «es puro».

La instrucción precisa así dos localizaciones antes de considerar una lesión que podría aparecer en ellas. No deja al examinador libertad para sospechar impureza en una zona únicamente porque la calvicie se encuentra allí. El capítulo nombra el caso para excluir esa conclusión.

Por qué importa esta pequeña diferencia

Los dos términos reaparecen en los versículos siguientes al describir una mancha blanco rojiza. Haber establecido primero la pureza de ambas formas de calvicie permite identificar con claridad qué introduce el problema: la lesión, no la falta de cabello. El procedimiento mantiene separadas la apariencia habitual de la cabeza y una alteración que requiere evaluación. Su precisión limita la exclusión a los casos que realmente corresponden a la norma.

---

42 Pero si en la zona calva de la cabeza o de la frente aparece una lesión de color blanco rojizo, es una enfermedad cutánea que brota en la calva de la cabeza o de la frente.

La lesión es un hecho adicional a la calvicie

El texto contempla una mancha blanco rojiza en una de las zonas calvas ya mencionadas. Esa nueva señal pertenece a otra situación.

Explicación del versículo

«Pero si» introduce la diferencia respecto de los versículos 40–41. La persona no es declarada impura por ser calva; se considera la aparición de una lesión con el aspecto descrito. El sacerdote deberá examinarla según la continuación de la unidad.

La frase hebrea que habla de una afección que «brota» describe su manifestación en la zona. El verbo no identifica una causa moral oculta ni afirma que la calvicie haya producido por sí misma la lesión. El pasaje establece el caso que necesita atención.

La apariencia general y el examen particular

Los versículos 43–44 relacionan esa lesión con el aspecto de la afección del cuerpo. Así puede evaluarse la zona calva sin exigir señales del vello que ya no resultarían aplicables del mismo modo. El capítulo adapta

sus indicaciones a lo que realmente debe observarse. Esa coherencia ayuda a comprender por qué las normas particulares no consisten en repetir mecánicamente una única lista de síntomas.

---

43 El sacerdote lo examinará. Si la hinchazón de la lesión en la calva de la cabeza o de la frente es de color blanco rojizo, con el aspecto de una enfermedad cutánea del cuerpo,

La lesión de la cabeza se compara con la del cuerpo

El sacerdote examina la hinchazón blanco rojiza y la reconoce por su semejanza con el aspecto de la afección corporal regulada.

Explicación del versículo

La comparación ofrece el criterio pertinente para una región calva. En esta frase no se exige encontrar vello blanco o amarillo, como en otros casos. La observación se centra en la hinchazón de la lesión y su apariencia.

La oración continúa en el versículo 44. El examen y su conclusión pertenecen a una misma secuencia. El lector debe conservar ese enlace para distinguir la mera calvicie, ya declarada pura, de la lesión que se ha añadido.

La continuidad de los criterios

El capítulo empezó describiendo afecciones en la piel del cuerpo y ahora usa esa descripción como referencia. La localización en la cabeza no impide reconocer la misma categoría ritual cuando corresponde. Al mismo tiempo, la ley ya ha protegido a la persona cuya única condición es la pérdida del cabello. Ambas decisiones proceden del mismo propósito: examinar con precisión y declarar lo que el caso requiere, sin ampliar ni reducir arbitrariamente la impureza.

---

44 es un hombre con una enfermedad cutánea; es impuro. El sacerdote deberá declararlo impuro; tiene la lesión en la cabeza.

La conclusión se refiere a la lesión examinada

El sacerdote debe declarar impuro al hombre que presenta el caso descrito. La frase final localiza la afección en la cabeza.

Explicación del versículo

El hebreo intensifica la obligación de declarar la impureza mediante una construcción enfática del verbo. La decisión no queda a la preferencia del sacerdote una vez comprobados los rasgos señalados.

La afirmación «tiene la lesión en la cabeza» resume la localización de este caso. Debe leerse con los versículos 42–43, no separada de ellos como una nueva regla que vuelva impura cualquier condición de la cabeza. La calvicie sin esa lesión ha sido declarada pura expresamente.

El paso del examen a sus consecuencias

Aquí termina la serie de casos sobre la piel y el cabello. Los versículos 45–46 explicarán cómo debe vivir quien ha recibido la declaración de impureza. Esa organización importa: las consecuencias se aplican después de los criterios y del examen, no antes de averiguar qué condición presenta la persona. El capítulo evita que una apariencia inicial se convierta por sí sola en razón suficiente para apartar a alguien de la comunidad.

La vida del declarado impuro

---

45 El afectado por la enfermedad cutánea llevará la ropa rasgada, el cabello desarreglado y se cubrirá la boca. Gritará: “¡Impuro! ¡Impuro!”.

La condición de impureza se vuelve públicamente reconocible

La ropa rasgada, el cabello desarreglado, la boca cubierta y el anuncio de impureza expresan la situación del afectado ante la comunidad.

Explicación del versículo

Estas señales permiten reconocer la condición declarada por el sacerdote. Rasgar la ropa y alterar el arreglo del cabello se relacionan en otros pasajes con el duelo y la aflicción; Levítico 10:6 muestra ese trasfondo al restringir tales actos a Aarón y sus hijos en una situación concreta.

La frase hebrea עַל שָׂפָם יַעְטֶה, *ʻal śāpām yaʻṭeh*, manda cubrir la zona del bigote o labio superior. Cubrir esa parte del rostro aparece también entre gestos de duelo o vergüenza (Ezequiel 24:17; Miqueas 3:7). No se describe aquí un dispositivo médico moderno.

El peso humano de la declaración

El grito «¡Impuro! ¡Impuro!» comunica un estado ritual que los demás deben tener en cuenta. El versículo permite percibir cuánto afecta esa situación a la vida pública del enfermo. La seriedad del mandato no autoriza a añadir humillaciones o acusaciones personales que el texto no prescribe.

---

46 Permanecerá impuro todo el tiempo que tenga la lesión. Es impuro; vivirá solo y su morada estará fuera del campamento.

Fuera del campamento, pero con una vía de retorno

La separación dura mientras permanece la afección que determina la impureza. Su lugar es fuera del campamento, donde Israel vive alrededor del santuario.

Explicación del versículo

La frase «todo el tiempo que tenga la lesión» vincula la duración con una condición concreta. No impone por adelantado una exclusión de por vida. El hebreo בָּדָד, *bāḏāḏ*, expresa vivir aparte. La instrucción subraya la separación respecto de la vida ordinaria del campamento.

Números 5:2–4 relaciona estas separaciones con la presencia de Dios entre su pueblo. El trasfondo es ritual y comunitario, aunque sus consecuencias para el afectado sean profundamente personales.

La misericordia de Cristo ante el excluido

El capítulo siguiente comienza con la salida del sacerdote para examinar al que se ha curado y establece su reintegración (Levítico 14:2–9). En Mateo 8:2–4, Jesús toca y limpia al hombre que le pide ayuda, y lo envía a presentarse al sacerdote.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien enfermo o apartado, permite que la compasión de Jesucristo forme tu trato. No reduzcas a la persona a su condición. Su dolor merece atención y su dignidad no desaparece por lo que está sufriendo.

Las manchas en los tejidos y el cuero

---

47 Si aparece una mancha de moho en una prenda, sea de lana o de lino,

La misma categoría hebrea se aplica también a prendas

La instrucción cambia de las personas a los tejidos. Una mancha en una prenda de lana o de lino requiere su propio examen.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza nuevamente נֶגַע צָרַעַת, *neḡaʿ ṣāraʿaṯ*, la expresión que antes se aplicaba a lesiones de la piel. Aquí el objeto afectado es una prenda. La traducción «mancha de moho» hace visible ese cambio de contexto.

Este uso confirma que la categoría antigua no puede reducirse en todo el capítulo a una sola enfermedad humana moderna. Describe afecciones de distintos materiales y seres dentro de una regulación de pureza. El texto no identifica el organismo responsable de cada mancha ni establece que una prenda sufra exactamente el mismo proceso que una persona.

La vida cotidiana también requiere discernimiento

La lana y el lino pertenecen al ámbito ordinario del vestido. La instrucción alcanza así bienes que una familia usa y necesita conservar. El capítulo siguiente extenderá la atención a una casa en la tierra de Canaán (Levítico 14:33–35). En cada ámbito habrá criterios y respuestas particulares; la coincidencia de vocabulario no elimina esas diferencias.

---

48 en la urdimbre o en la trama de lino o de lana, en una piel o en cualquier objeto de cuero,

¿Qué son la urdimbre y la trama?

La instrucción incluye los hilos que forman un tejido y, además, pieles y objetos de cuero. No se limita a una prenda terminada.

Explicación del versículo

La urdimbre es el conjunto de hilos dispuestos longitudinalmente para tejer; la trama cruza esos hilos y forma con ellos la tela. Los nombres hebreos son שְׁתִי, *šəṯî*, y עֵרֶב, *ʿēreḇ*. Su mención atiende a los componentes del trabajo textil, no solo al aspecto exterior de la ropa.

Existe discusión sobre si la frase contempla también conjuntos de hilos aún sin tejer o si distingue principalmente los hilos ya integrados en una tela. En cualquier caso, el alcance práctico es amplio: la mancha debe atenderse en el material afectado y no únicamente cuando aparece en una pieza acabada.

Del tejido al trabajo de cuero

«Cualquier objeto de cuero» extiende la regulación a lo elaborado con piel. La instrucción reconoce así materiales y usos diversos. El siguiente versículo reunirá las señales de color que llevan a mostrar el objeto al sacerdote. Primero se identifica dónde puede aparecer la mancha; después se determina cómo examinarla y qué hacer según su evolución.

---

49 y la mancha de la prenda, de la piel, de la urdimbre, de la trama o de cualquier objeto de cuero es verdosa o rojiza, es una mancha de moho y se mostrará al sacerdote.

Las manchas verdosas o rojizas deben mostrarse al sacerdote

El color de la zona afectada señala que el objeto necesita evaluación. La instrucción reúne prendas, componentes textiles y artículos de cuero.

Explicación del versículo

Los adjetivos hebreos יְרַקְרַק, *yəraqraq*, y אֲדַמְדָּם, *ʾăḏamdām*, describen tonos verdosos y rojizos. Son rasgos visibles de la mancha. No funcionan como una identificación precisa de la especie de hongo o de otro agente que pudiera intervenir.

La presentación al sacerdote abre el procedimiento. El versículo no manda quemar de inmediato cualquier material con una alteración sospechosa. Habrá un examen y siete días de observación, seguidos de respuestas diferentes según lo que ocurra.

Un proceso con más de un resultado posible

La extensión de la mancha conducirá a la destrucción del objeto; otros casos requerirán lavado, retirada de una parte o un segundo lavado antes de reconocer la pureza (Levítico 13:50–58). Esta variedad muestra que identificar una señal preocupante y decidir la respuesta final son momentos distintos. La norma protege tanto la seriedad de la impureza como los límites de aquello que debe desecharse.

---

50 El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto afectado durante siete días.

El objeto afectado se aparta para observarlo

El sacerdote examina la mancha y mantiene el objeto aislado durante siete días. La separación permite comprobar su evolución.

Explicación del versículo

El mismo verbo de poner aparte empleado en casos de personas se aplica aquí a un objeto. El contexto determina el referente: se aparta el material que presenta la mancha, no se declara impuro automáticamente a su propietario por haberlo poseído.

El examen inicial establece el punto de comparación. El versículo siguiente ordena mirar de nuevo al séptimo día y determinar si la mancha ha avanzado por la prenda, los hilos o el cuero. La espera tiene una duración concreta y está unida a una tarea posterior.

La clasificación de un objeto no es una decisión arbitraria

La ley no permite que el valor sentimental o económico de la pieza decida su pureza. Tampoco manda destruirla antes de aplicar el procedimiento correspondiente. La atención recae sobre el estado observado y su evolución. Esta combinación de examen y plazo muestra la misma búsqueda de distinción que recorrió los casos humanos, aunque las consecuencias para los materiales sean diferentes.

---

51 Al séptimo día examinará la mancha. Si se ha extendido por la prenda, por la urdimbre, por la trama o por el cuero, cualquiera que sea el uso del cuero, la mancha es moho destructivo; el objeto es impuro.

La extensión de la mancha determina la impureza del objeto

Al séptimo día, el sacerdote comprueba si la mancha se ha propagado. Si ha avanzado, el material se clasifica como impuro.

Explicación del versículo

La enumeración retoma cada ámbito: prenda, urdimbre, trama y cuero. En este último caso se añade «cualquiera que sea el uso», de modo que la función particular del artículo no lo excluye de la regulación.

El hebreo describe la afección como מַמְאֶרֶת, *mamʼereṯ*, traducido aquí «destructivo». El calificativo destaca la condición grave del deterioro dentro de este caso. No es el nombre técnico de una enfermedad maligna humana ni permite identificar por sí solo un organismo moderno.

Del estado observado a la respuesta requerida

El versículo declara la impureza; el siguiente manda quemar el objeto. La secuencia permite ver que la destrucción está vinculada a la evolución comprobada, no simplemente a la primera aparición de un color. Cuando la mancha no se ha extendido, se abre otra vía de examen y lavado (Levítico 13:53–54). La regla distingue esos resultados y no autoriza a tratarlos como si fueran iguales.

---

52 Quemará la prenda, o la urdimbre o la trama de lana o de lino, o cualquier objeto de cuero que tenga la mancha, porque es moho destructivo; se quemará al fuego.

El material con deterioro destructivo se retira mediante el fuego

La instrucción prescribe quemar el objeto cuyo estado se ha reconocido en el examen anterior. Se enumeran de nuevo los materiales comprendidos.

Explicación del versículo

Prenda, hilos de lana o lino y objeto de cuero reciben la misma resolución cuando presentan el caso del versículo 51. La repetición de «se quemará» subraya que no basta conservar la pieza apartada y volver a usarla como si el examen no hubiera ocurrido.

El fuego elimina el material afectado de su uso. Esta orden pertenece a la sección sobre objetos y responde a la clasificación de un deterioro persistente y extendido. No es un rito de presentación de ese objeto como ofrenda en el altar.

La destrucción es una de varias respuestas previstas

El pasaje completo no manda quemar toda prenda que haya tenido una mancha. El lavado y la observación posterior pueden llevar a otra resolución, y una mancha atenuada puede requerir retirar solamente la parte afectada (Levítico 13:54–58). Mantener esas distinciones permite entender la severidad del caso presente sin convertirla en una regla indiscriminada para cualquier deterioro.

---

53 Pero si el sacerdote lo examina y ve que la mancha no se ha extendido por la prenda, por la urdimbre, por la trama o por cualquier objeto de cuero,

La ausencia de extensión abre otra etapa

Si el examen muestra que la mancha no ha avanzado por el material, la instrucción continúa con un lavado y un nuevo período de observación.

Explicación del versículo

Este versículo introduce una condición y debe leerse con el 54. La estabilidad evita aplicar de inmediato la resolución del deterioro extendido, pero no concluye todavía con la declaración de pureza.

La lista repite prenda, urdimbre, trama y cuero para mantener el mismo alcance. El tipo de objeto no reemplaza la pregunta principal: qué ha ocurrido con la mancha durante los siete días establecidos.

Estar localizada no equivale aquí a estar resuelta

El procedimiento añadirá un criterio después del lavado: si la mancha conserva su aspecto, el objeto debe quemarse aunque no se haya extendido (Levítico 13:55). Por eso la falta de avance en este primer momento no puede transformarse en una absolución automática de cualquier caso. La ley ordena examinar también su persistencia y su respuesta al lavado. El discernimiento depende de la secuencia completa, no de aislar una sola señal favorable.

---

54 el sacerdote mandará lavar el objeto afectado y lo aislará otros siete días.

El lavado forma parte del examen posterior

El sacerdote manda lavar el material y mantenerlo apartado otros siete días. Después se comprobará cómo ha quedado la mancha.

Explicación del versículo

La acción requerida se realiza sobre el objeto afectado. La frase atribuye al sacerdote la orden, sin detallar qué persona ejecuta el lavado ni qué sustancias deben emplearse. No es necesario completar el mandato con una fórmula de limpieza que el texto no proporciona.

La segunda semana no repite sin más la primera. Ahora se observa el material después de haberlo lavado, lo que permitirá distinguir persistencia, atenuación o desaparición de la mancha. El procedimiento añade así una nueva condición para la evaluación.

Una acción realizada todavía necesita comprobarse

El objeto no queda declarado puro por el solo hecho de que alguien diga que lo ha lavado. Los versículos 55–58 requieren examinar el resultado y determinan qué hacer según su estado. La ley conserva la diferencia entre cumplir una acción intermedia y alcanzar la condición final. Esa estructura explica por qué el capítulo insiste en volver a mirar el material y no termina con la orden de lavarlo.

---

55 El sacerdote examinará la mancha después de que se haya lavado. Si la mancha no ha cambiado de color, aunque no se haya extendido, el objeto es impuro; lo quemarás al fuego. Es una corrosión, sea por el revés o por el derecho.

La persistencia también cuenta, aunque la mancha no crezca

Si después del lavado la mancha mantiene su color, el objeto sigue impuro y debe quemarse. La ausencia de extensión no basta para conservarlo.

Explicación del versículo

La expresión hebrea sobre no cambiar su «ojo» se refiere al aspecto o color de la mancha. El examen considera su respuesta al lavado, además de su tamaño. Así se precisa el caso que había quedado abierto en los versículos 53–54.

«Corrosión» traduce פְּחֶתֶת, *pəḥeṯeṯ*, un término difícil relacionado con el deterioro o desgaste del material. La frase final se traduce «por el revés o por el derecho», aunque su sentido exacto en hebreo presenta incertidumbre.

Una imagen corporal aplicada al tejido

Las palabras finales retoman términos que antes describían zonas calvas de la cabeza. En este contexto se entienden respecto de las caras o partes del objeto, no como si una prenda tuviera literalmente una cabeza humana. La equivalencia «revés o derecho» procura hacer comprensible esa aplicación. Pese a la dificultad

de la expresión final, la instrucción principal es clara: una mancha que persiste sin cambiar después del lavado recibe aquí la resolución de impureza y destrucción.

---

56 Pero si el sacerdote lo examina y ve que la mancha se ha atenuado después del lavado, arrancará la parte afectada de la prenda, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

Una mancha atenuada permite retirar solo la zona afectada

Si el lavado ha reducido la intensidad de la mancha, el sacerdote debe arrancar la parte afectada del material.

Explicación del versículo

El caso se distingue del versículo 55, donde la mancha conservaba su aspecto. La atenuación recibe otra respuesta: se retira la parte dañada en vez de ordenar de inmediato la destrucción de todo el objeto.

El verbo hebreo קָרַע, *qāraʿ*, significa rasgar o arrancar. La instrucción se aplica al área que todavía presenta la señal, sea en una prenda, cuero, urdimbre o trama. La reducción del color no equivale a que esa zona pueda mantenerse sin atenderla.

La conservación también está regulada

La ley no trata cada deterioro con una medida máxima. Distingue lo que puede retirarse parcialmente y lo que requiere otra resolución. Sin embargo, la posibilidad de conservar el resto no cierra la atención al caso: si la mancha vuelve a aparecer, el versículo siguiente prescribe quemar el objeto. La retirada localizada y la vigilancia de una reaparición forman parte de una misma secuencia.

---

57 Si vuelve a aparecer en la prenda, en la urdimbre, en la trama o en cualquier objeto de cuero, está brotando de nuevo; quemarás al fuego el objeto que tenga la mancha.

La reaparición muestra que el deterioro continúa

Si la mancha vuelve a manifestarse en el material, debe quemarse el objeto afectado. El caso ya no se trata como una zona retirada y resuelta.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza una forma del verbo «brotar» para describir esta nueva manifestación. La imagen comunica que la afección reaparece. No requiere suponer que el texto está exponiendo un mecanismo biológico completo del moho.

La repetición de los materiales mantiene el alcance de la norma: prenda, urdimbre, trama o cualquier objeto de cuero. La respuesta no depende de trasladar el material de un uso a otro ni de que la mancha aparezca en un artículo apreciado.

El examen incluye lo que sucede después

El procedimiento había permitido retirar una parte cuando el lavado atenuaba la señal. La reaparición muestra que esa resolución parcial no ha eliminado el problema del caso. El texto distingue así una mejoría inicial de la desaparición efectiva de la mancha. El versículo 58 presentará esa última posibilidad y la acción final con la que el material puede reconocerse como puro.

---

58 La prenda, la urdimbre, la trama o cualquier objeto de cuero que hayas lavado y del que haya desaparecido la mancha se lavará por segunda vez y quedará puro.

La desaparición de la mancha y el segundo lavado

Si la mancha ha desaparecido del material lavado, se requiere otro lavado y se reconoce su pureza. El procedimiento contempla un final que permite conservar el objeto.

Explicación del versículo

La diferencia con el versículo 56 es importante: allí la mancha se había atenuado y debía retirarse la parte afectada; aquí se afirma que la mancha se ha ido. El texto distingue ambas condiciones y no las trata como equivalentes.

El segundo lavado pertenece a la conclusión ritual del caso. El material ya no presenta la señal, pero aún se prescribe esta acción antes de la declaración final: «quedará puro». El resultado está definido y permite dejar atrás la condición anterior.

El procedimiento no busca destruir todo lo sospechoso

Los versículos 47–58 ofrecen varias resoluciones según la evolución comprobada. Quemar es necesario en ciertos casos, mientras que otros permiten retirar una parte o lavar nuevamente. La distinción protege la seriedad de la instrucción y su medida. Leer solo los mandatos de destrucción dejaría fuera la vía de conservación que este versículo establece expresamente.

---

59 Esta es la ley acerca de la mancha de moho en una prenda de lana o de lino, en la urdimbre, en la trama o en cualquier objeto de cuero, para declararlo puro o impuro».

La finalidad es declarar con fundamento lo puro y lo impuro

La fórmula final reúne las instrucciones sobre lana, lino y cuero. Su propósito es determinar la condición del material conforme al examen y a su evolución.

Explicación del versículo

«Esta es la ley» identifica la instrucción de esta sección. La expresión hebrea לְטַהֲרוֹ אוֹ לְטַמְּאוֹ, *ləṭahărô ʾô ləṭammə̀ʾô*, indica la finalidad de declararlo puro o impuro. Ambos resultados pertenecen a la responsabilidad sacerdotal.

La conclusión inmediata se refiere a los materiales, aunque comparte con los casos humanos el método de observar, distinguir y aplicar una respuesta definida. El capítulo no autoriza una decisión indiferenciada ante cualquier mancha.

Cómo se organiza el procedimiento de las prendas

- Si la mancha se extiende durante la primera observación, el material se quema.
- Si no se extiende, se lava y se observa otra vez; su persistencia, atenuación o desaparición determinan las acciones siguientes.
- La reaparición exige destrucción; la desaparición y el segundo lavado permiten reconocer la pureza.

El capítulo siguiente retomará primero a la persona curada y después desarrollará el caso de las casas. La continuidad conserva la importancia de la pureza y, también, de los procedimientos que permiten reconocer el restablecimiento.

Capítulo 14

La purificación y el regreso al campamento

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La ley también establece cómo volver

Después de regular la declaración de impureza, Jehová comunica a Moisés el procedimiento para la purificación de quien se ha curado.

Explicación del versículo

La nueva fórmula de revelación introduce una unidad centrada en el restablecimiento. El capítulo anterior había determinado cuándo debía apartarse a una persona y cómo reconocer sus lesiones. Ahora se ordenan los pasos para su regreso a la vida del campamento y a la participación ritual.

La curación, el reconocimiento sacerdotal y los actos de purificación son momentos distinguibles. El versículo 3 comenzará por verificar que la lesión ya se ha curado. Después vendrán las acciones prescritas, con etapas que culminan en las ofrendas del octavo día.

Una lectura que conserve ambas partes

Levítico 13:46 vincula la separación con la permanencia de la afección. El capítulo 14 muestra que aquella condición no debe prolongarse por inercia cuando corresponde atender la recuperación. El servicio sacerdotal incluye reconocer el retorno y conducirlo según la instrucción recibida. Leer únicamente las normas de exclusión dejaría fuera esta parte esencial del cuidado ritual de Israel.

---

2 «Esta será la ley para el afectado por una enfermedad cutánea el día de su purificación: será llevado al sacerdote.

El «día de su purificación» abre un procedimiento

La persona curada debe presentarse ante el sacerdote. La expresión inicial identifica la ocasión en que comienza a atenderse su purificación.

Explicación del versículo

El hebreo בְּיוֹם טָהֳרָתוֹ, *bəyôm ṭohŏrāṯô*, significa «en el día de su purificación». El desarrollo del capítulo muestra que no todos los actos se realizan en una sola jornada: hay un primer rito, siete días fuera de la propia tienda y ofrendas al octavo día.

«Será llevado al sacerdote» no supone que entre por iniciativa propia en el campamento antes del examen. El versículo siguiente explica dónde se encuentran: el sacerdote sale para examinarlo fuera. La presentación y esa salida pertenecen a una misma secuencia.

Por qué importa la distinción

La recuperación física permite iniciar el proceso, pero no reemplaza su reconocimiento ritual. El texto organiza una vía conocida por la comunidad, en lugar de dejar el regreso sujeto a sospechas indefinidas. La persona ya no tiene que limitarse a anunciar su impureza; puede acudir para que se compruebe el cambio y se atiendan los pasos que permiten reintegrarla.

---

3 El sacerdote saldrá fuera del campamento y lo examinará. Si la lesión de la enfermedad cutánea se ha curado en el afectado,

El sacerdote sale a encontrarse con el curado

El examen ocurre fuera del campamento. Allí se verifica que la lesión ha desaparecido antes de comenzar los actos de purificación.

Explicación del versículo

La salida del sacerdote permite cumplir la presentación del versículo 2 sin ignorar la situación en que había vivido el afectado. El lugar del encuentro responde a la separación prescrita mientras se mantenía la afección.

La forma hebrea נִרְפָּא, *nirpāʾ*, expresa que la lesión ha sido curada. El orden es significativo: el sacerdote observa una curación que ya ha sucedido; los ritos posteriores atienden la purificación y la reintegración. El pasaje no presenta las aves o los lavados como un tratamiento que produzca esa curación.

El encuentro a la luz de los evangelios

En Mateo 8:2–4, Jesús limpia al hombre que se acerca a él y lo manda a mostrarse al sacerdote y presentar la ofrenda de Moisés. La relación aclara las funciones: Cristo manifiesta su poder y misericordia al sanar; la presentación sacerdotal permite el reconocimiento conforme a la ley. La compasión de Jesús no deja al hombre sin un camino para volver a la vida comunitaria.

---

4 el sacerdote mandará que se tomen para el que se purifica dos aves vivas y puras, madera de cedro, hilo escarlata e hisopo.

Dos aves y materiales de purificación

El sacerdote manda reunir dos aves vivas y puras, madera de cedro, hilo escarlata e hisopo. Cada elemento se utilizará en la acción descrita a continuación.

Explicación del versículo

Las aves deben pertenecer a una categoría pura. En esta fase no se especifica que sean necesariamente tórtolas o palomas; esos nombres aparecerán en la alternativa económica de las ofrendas posteriores.

El hebreo שְׁנֵי תוֹלַעַת, *šənî ṯôlaʿaṯ*, designa material de color escarlata, presentado aquí como hilo. אֵזֹב, *ʾēzōḇ*, es el nombre tradicionalmente traducido «hisopo», una planta empleada en actos de aplicación y aspersión. La identificación exacta con una especie botánica moderna no resulta completamente segura.

Elementos compartidos, contextos diferentes

Cedro, hisopo y escarlata aparecen juntos en Números 19:6, dentro de otro procedimiento de purificación. El hisopo también se usa en Éxodo 12:22. Estas relaciones muestran un vocabulario ritual reconocible. No obligan a asignar a cada material una virtud, pecado o personaje oculto que el pasaje no identifica.

---

5 El sacerdote mandará que se degüelle una de las aves sobre una vasija de barro que contenga agua de manantial.

¿Qué significa «agua de manantial»?

Una de las aves se degüella sobre una vasija de barro con agua fresca procedente de una fuente de agua corriente.

Explicación del versículo

La expresión hebrea es מַיִם חַיִּים , *mayim ḥayyîm*, literalmente «aguas vivas». En este contexto designa agua que fluye o procede de una fuente fresca, de ahí «agua de manantial». La imagen distingue ese suministro del agua estancada; no afirma que el agua posea vida personal.

El ave se degüella de modo que su sangre se relacione con el agua del recipiente. Los versículos 6–7 describirán la inmersión de los elementos y la aspersión. La acción se realiza en el contexto del examen fuera del campamento, antes de las ofrendas del octavo día en el santuario.

El sentido de una expresión depende de su uso

Números 19:17–18 emplea también agua de esta clase en la preparación para una purificación. Aquí «agua viva» tiene una función material dentro del rito. Sus usos figurados en otros pasajes deben reconocerse por su propio contexto, sin sustituir el agua real que este mandato requiere por una interpretación simbólica.

---

6 Tomará el ave viva, la madera de cedro, el hilo escarlata y el hisopo y los mojará, junto con el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre el agua de manantial.

El ave viva se une al rito de la sangre y el agua

El sacerdote toma el ave que sigue viva y los materiales reunidos, y los moja en la sangre del ave degollada sobre el agua de manantial.

Explicación del versículo

Las dos aves cumplen funciones distintas. Una ha sido degollada; la otra participa viva en la acción y será soltada después. El texto mantiene ambas identidades y no describe que el ave muerta vuelva a vivir.

La madera de cedro, el escarlata y el hisopo se integran con el ave viva en esta acción. La repetición de los elementos del versículo 4 permite seguir su uso y evita tratar la lista inicial como una serie de objetos sin relación con lo que ocurre.

La explicación que ofrece la continuación

El versículo 7 vincula la aspersión con la declaración de pureza y la liberación del ave viva. Más adelante, Levítico 14:49–53 empleará un procedimiento semejante para una casa restaurada. La comparación ayuda a reconocer su función purificadora dentro de la ley. Cada elemento debe entenderse primero en esa acción común, antes de proponerle un significado independiente que el texto no desarrolla.

---

7 Rociará siete veces al que se purifica de la enfermedad cutánea, lo declarará puro y soltará el ave viva en campo abierto.

La aspersión y la liberación del ave

El sacerdote rocía siete veces a la persona, declara su pureza y suelta el ave viva en campo abierto. La primera fase del regreso recibe una conclusión visible.

Explicación del versículo

La repetición siete veces corresponde al rito prescrito. La declaración de pureza se realiza después de verificar la curación y de cumplir esta acción. El ave que había quedado viva se libera; el texto no manda conservarla como posesión del sacerdote ni llevarla al altar.

La salida del ave y el reconocimiento del afectado forman parte del mismo procedimiento de purificación. El pasaje no explica mediante una frase separada todos sus simbolismos. Su función manifiesta es acompañar el paso desde la condición anterior hacia una reintegración que todavía tendrá etapas.

La pureza declarada inicia el regreso

El versículo 8 permitirá entrar en el campamento, pero mantendrá una espera antes de volver a la propia tienda. Por tanto, la declaración presente debe leerse dentro del proceso completo.

Salmos 51:7–10 utiliza el lenguaje del hisopo y del lavado para pedir a Dios limpieza y renovación interior. El salmo transforma ese vocabulario en oración de arrepentimiento; Levítico describe aquí el rito concreto de una persona cuya afección se ha curado.

8 El que se purifica lavará su ropa, se rasurará todo el pelo y se bañará con agua, y quedará puro. Después podrá entrar en el campamento, pero permanecerá fuera de su tienda durante siete días.

Entrar en el campamento todavía no es volver a la tienda

La persona lava sus prendas, se rasura y se baña. Puede regresar al campamento, pero aún debe permanecer siete días fuera de su propia tienda.

Explicación del versículo

El texto distingue dos ámbitos de regreso: la comunidad y el alojamiento personal. La entrada en el campamento representa un cambio respecto de la separación anterior, pero no completa todas las etapas del procedimiento.

El lavado, el rasurado y el baño son acciones prescritas para quien se purifica. El capítulo no las presenta como un método para curar la lesión: su curación ya se ha comprobado en el versículo 3. Ahora acompañan su transición ritual.

Una reintegración ordenada

La espera tiene un término definido. El séptimo día se repetirán las acciones que el versículo 9 detalla y el octavo se presentarán las ofrendas. La secuencia permite que el regreso sea reconocible y completo, en vez de quedar sujeto a una exclusión indefinida o a decisiones improvisadas. La repetición de «quedará puro» señala resoluciones dentro de un proceso que avanza desde fuera del campamento hasta la presentación delante de Jehová.

9 Al séptimo día se rasurará todo el pelo: el de la cabeza, la barba y las cejas; se rasurará todo su pelo. Lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua, y quedará puro.

El séptimo día cierra otra etapa de purificación

El rasurado incluye cabeza, barba y cejas, y se acompaña del lavado de ropa y del baño. La precisión subraya el alcance de la acción prescrita.

Explicación del versículo

«Todo su pelo» aparece repetido y se concreta mediante varias zonas. A diferencia del rasurado de observación de Levítico 13:33, aquí no se conserva una lesión sin rasurar para seguir su evolución: el rito se realiza después de que la afección ha sido reconocida como curada.

El lavado de las prendas y del cuerpo completa la acción del séptimo día. El texto no atribuye al cabello una culpa moral ni a cada zona un significado espiritual independiente. Ordena el tratamiento ritual de la persona que está regresando a su vida ordinaria.

La continuidad hacia el octavo día

La declaración de pureza no elimina las ofrendas que se prescriben inmediatamente después. El versículo 10 abre esa fase con animales, harina y aceite. Comprender las etapas permite leer las repeticiones como parte de una secuencia de reintegración, sin confundirlas con contradicciones ni reducir todo el procedimiento a un único lavado.

Las ofrendas del octavo día

10 Al octavo día tomará dos corderos sin defecto, una cordera de un año sin defecto, unos seis litros de harina fina como ofrenda de cereal amasada con aceite y aproximadamente una taza de aceite.

Las ofrendas del octavo día y sus medidas

La siguiente etapa reúne animales sin defecto, harina amasada con aceite y una cantidad adicional de aceite para el rito.

Explicación del versículo

Los dos corderos y la cordera se utilizarán en las distintas ofrendas que el pasaje desarrolla: por la culpa, por el pecado y como holocausto. La harina constituye la ofrenda de cereal. La lista debe leerse con los versículos 12–20 para reconocer el destino de cada elemento.

El requisito «sin defecto» corresponde a la aptitud de los animales para su presentación. La cordera se identifica además como de un año. Estos detalles pertenecen al orden de la ofrenda, no a una valoración de la riqueza personal del que regresa.

Cómo se expresan las cantidades antiguas

El hebreo menciona tres עֶשְׂרֹנִים, *ʿeśrōnîm*, décimas entendidas como partes de un efa de harina, y un לֹג, *lōḡ*, de aceite. La traducción aproxima esas cantidades a seis litros de harina y una taza de aceite. Son equivalencias orientativas de capacidad; no indican kilogramos de harina ni una taza doméstica de tamaño universal. Las estimaciones modernas de las unidades antiguas varían, mientras que la proporción del rito queda definida por el texto.

---

11 El sacerdote que lo purifica presentará al hombre que se purifica y estas ofrendas delante del SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión.

La persona vuelve a presentarse delante de Jehová

El sacerdote presenta al que se purifica junto con sus ofrendas a la entrada de la tienda de reunión. El procedimiento alcanza ahora el ámbito del santuario.

Explicación del versículo

La localización contrasta con el examen inicial fuera del campamento. La persona ha pasado por las etapas prescritas y puede acudir con las ofrendas para completar su reintegración ritual.

El texto menciona tanto al hombre como a lo que trae. Las ofrendas no son objetos enviados de manera impersonal para sustituir todo encuentro; acompañan la presentación del que está siendo purificado. El sacerdote ejerce su función conforme al orden recibido.

Un recorrido que tiene una meta

El movimiento del capítulo va desde la separación hasta la presentación «delante del SEÑOR». La fórmula se repetirá en los actos siguientes, subrayando ante quién se realiza el rito.

En la enseñanza de Hebreos 10:19–22, el acceso confiado a Dios se fundamenta en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. Esa plenitud no depende de reproducir los sacrificios de Levítico; permite reconocer el valor del acceso que el antiguo orden atendía mediante sus disposiciones y que Cristo abre por su entrega.

---

12 El sacerdote tomará uno de los corderos y lo presentará como ofrenda por la culpa, junto con la taza de aceite; los mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

El cordero y el aceite se presentan juntos

Uno de los corderos se destina a la ofrenda por la culpa. El sacerdote lo presenta junto con el aceite como ofrenda mecida delante de Jehová.

Explicación del versículo

El hebreo אָשָׁם, *ʾāšām*, designa la ofrenda por la culpa. El capítulo la incorpora al restablecimiento ritual del que se ha curado. No ha narrado una transgresión particular que deba inventarse como causa de su enfermedad.

La «ofrenda mecida», תְּנוּפָה, *tənûpāh*, expresa la presentación ritual ante Dios. Aquí se realiza sobre el cordero y el aceite, antes de que el animal sea degollado. La secuencia permite distinguir esa presentación de la quema de porciones sobre el altar.

La función del aceite en la continuación

El aceite no se menciona como un acompañamiento sin uso posterior: será rociado y aplicado a la persona en los versículos 15–18. La ofrenda por la culpa también recibe un tratamiento específico de su sangre. De ese modo, el texto integra el sacrificio, la acción sacerdotal y el cuerpo del que vuelve a participar en la vida del pueblo.

---

13 Degollará el cordero en el lugar donde se degüellan la ofrenda por el pecado y el holocausto, en el lugar santo. Porque, al igual que la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa pertenece al sacerdote; es santísima.

La ofrenda por la culpa es santísima

El cordero se degüella en el lugar señalado para las ofrendas sacrificiales. Su condición de santísima regula también la porción sacerdotal.

Explicación del versículo

El pasaje relaciona la ofrenda por la culpa con la ofrenda por el pecado y el holocausto en cuanto al lugar de degüello. Levítico 1:11 había situado el degüello del animal del rebaño al norte del altar.

La declaración «pertenece al sacerdote» debe entenderse dentro de las disposiciones de la ofrenda, no como apropiación del animal entero sin atender sus partes. Levítico 7:1–7 distingue la sangre y la grasa destinadas al altar de la carne que corresponde a los sacerdotes.

Lo santo tiene un uso definido

«Santísima» traduce קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qōḏeš qāḏāšîm*, una expresión intensiva de consagración. La porción sacerdotal sigue sujeta al lugar y a quienes pueden comerla. Así, la restauración de la persona se realiza dentro de un orden que conserva las distinciones del santuario y no convierte las ofrendas en bienes de uso indiferente.

---

14 El sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por la culpa, y el sacerdote la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.

La sangre se aplica al oído, la mano y el pie

El sacerdote pone sangre de la ofrenda por la culpa en tres lugares del lado derecho del que se purifica: oreja, pulgar y dedo gordo del pie.

Explicación del versículo

La acción lleva la sangre del sacrificio al cuerpo de la persona que regresa. No se limita a una declaración verbal sobre ella. Las partes señaladas están distribuidas entre cabeza y extremidades, y el texto exige respetar sus localizaciones.

El hebreo בֹּהֶן, *bōhen*, se aplica tanto al pulgar como al dedo gordo del pie; el contexto distingue cuál se menciona en cada caso.

Una relación con la investidura sacerdotal

El procedimiento recuerda la aplicación de sangre a Aarón y a sus hijos en Levítico 8:23–24. La semejanza permite reconocer un lenguaje ritual de presentación y consagración de la persona. Sin embargo, aquí se está purificando a un israelita curado, no nombrándolo sacerdote. El propósito es restablecerlo en su condición permitida ante Dios y en la comunidad. Una conexión entre ritos ilumina su sentido sin borrar la función particular de cada uno.

---

15 El sacerdote tomará un poco de la taza de aceite y lo derramará en la palma de su mano izquierda.

La mano izquierda prepara la acción con el aceite

El sacerdote vierte parte del aceite en la palma de su mano izquierda. Desde allí realizará las acciones de los versículos siguientes.

Explicación del versículo

La cantidad procede del aceite presentado junto con el cordero. La palma funciona en esta secuencia como el lugar desde el que el sacerdote toma lo necesario para rociar y aplicar.

La precisión sobre la mano izquierda se relaciona con el dedo de la mano derecha que se utilizará después. El texto organiza los movimientos concretos del rito. No ofrece una interpretación independiente según la cual una mano represente un defecto espiritual y la otra una virtud.

Un elemento, varios usos dentro de la misma acción

El aceite será rociado delante de Jehová, puesto donde se había aplicado la sangre y, finalmente, colocado sobre la cabeza del que se purifica (Levítico 14:16–18). La acción inicial hace posible seguir esa secuencia. Su importancia no está en un significado oculto de la palma, sino en que el material presentado a Dios se utiliza de la manera que la instrucción prescribe para la restauración ritual de la persona.

---

16 El sacerdote mojará el dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma izquierda y rociará con su dedo parte del aceite siete veces delante del SEÑOR.

La aspersión se realiza delante de Jehová

El sacerdote toma aceite con el dedo derecho y lo rocía siete veces ante Dios. Después atenderá su aplicación sobre la persona.

Explicación del versículo

El aceite está en la palma izquierda y se toma con un dedo de la mano derecha. La descripción continúa exactamente el movimiento preparado en el versículo 15.

La expresión «delante del SEÑOR» identifica la orientación ritual de estas siete aspersiones. El texto no dice en este versículo que las siete se realicen sobre el cuerpo del que se purifica; esa aplicación se detallará a continuación en lugares precisos.

La repetición pertenece a una acción prescrita

Rociar siete veces aparece también en otros procedimientos de purificación, como Números 19:4. La relación permite reconocer la importancia ritual de una acción completa y ordenada. No convierte el número en una fórmula autónoma que pueda aplicarse a cualquier petición para asegurar un resultado. En

este pasaje, su sentido está unido al sacerdote, al aceite presentado y a la purificación que Dios ha mandado realizar.

---

17 Del aceite que le queda en la palma, el sacerdote pondrá un poco en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, sobre la sangre de la ofrenda por la culpa.

El aceite se pone en los lugares marcados con sangre

Oreja, pulgar y dedo gordo reciben ahora aceite sobre la sangre de la ofrenda por la culpa. La nueva acción mantiene la relación con el sacrificio.

Explicación del versículo

La repetición de los tres lugares impide separar las dos aplicaciones como si fueran actos sin conexión. Primero se había puesto la sangre; ahora el sacerdote aplica aceite en esos mismos puntos del lado derecho.

«Sobre la sangre» vincula la acción al uso anterior de la ofrenda por la culpa. El texto no manda retirar la sangre para sustituirla por aceite. Presenta ambas acciones como partes sucesivas de la misma purificación.

La semejanza ritual no establece un nuevo cargo

La investidura de los sacerdotes también había relacionado sangre y aceite con su consagración (Levítico 8:30). La comparación ayuda a percibir la seriedad del restablecimiento ante Dios, pero conserva la diferencia de destinatarios y funciones. El que se purifica vuelve a la participación permitida de Israel. El capítulo no dice que esta aplicación lo convierta en sacerdote, rey o portador de un ministerio nuevo.

---

18 El aceite que quede en la palma del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR.

La aplicación del aceite termina en la cabeza

El sacerdote coloca sobre la cabeza el aceite restante de su palma. La instrucción integra esta acción en la expiación realizada delante de Jehová.

Explicación del versículo

El resto mencionado es lo que queda en la mano después de las aspersiones y las aplicaciones anteriores. No se exige aquí una nueva cantidad indefinida de aceite ni se afirma que toda la medida presentada haya permanecido intacta hasta este momento.

La frase «hará expiación por él» traduce el verbo כִּפֶּר, *kippēr*. Se refiere al servicio sacerdotal dentro del procedimiento completo. El aceite no aparece como una sustancia independiente que otorgue por sí sola perdón o una nueva condición espiritual.

La secuencia todavía continúa

Después se ofrecerán la ofrenda por el pecado y el holocausto. Por tanto, esta fórmula no elimina lo prescrito en los versículos siguientes. El capítulo distribuye los actos y formula su función ante Dios. La lectura debe conservar esa unidad: sacrificio, sangre, aceite y presentación de las demás ofrendas forman parte del camino de purificación establecido para el curado.

[19] El sacerdote presentará la ofrenda por el pecado y hará expiación por el que se purifica de su impureza. Después degollará el holocausto.

La expiación atiende la impureza del que regresa

El sacerdote ofrece la ofrenda por el pecado y después degüella el holocausto. La frase precisa que la expiación se realiza respecto de la impureza.

Explicación del versículo

La ofrenda llamada חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, cumple aquí su función purificadora. El texto habla del que se purifica «de su impureza»; no cuenta una falta específica que deba suponerse como causa de la afección.

La siguiente acción es el degüello del animal para el holocausto. El orden distingue las ofrendas sin convertirlas en procedimientos competidores. Cada una ocupa su lugar dentro de la reintegración ritual de la persona.

La diferencia entre el rito antiguo y la conciencia

Hebreos 9:9–14 reconoce la función de las disposiciones antiguas y distingue su alcance externo de la purificación de la conciencia que realiza Cristo mediante su propia entrega. Esa enseñanza permite leer la expiación de Levítico con seriedad, a la vez que sitúa la esperanza del creyente en el sacrificio suficiente de Jesucristo. Su gracia restaura para servir al Dios vivo; no depende de repetir este conjunto de sacrificios.

[20] El sacerdote presentará sobre el altar el holocausto y la ofrenda de cereal. El sacerdote hará expiación por él, y quedará puro.

El proceso culmina en una declaración de pureza

El holocausto y la ofrenda de cereal se presentan sobre el altar. La fórmula final anuncia el resultado del servicio sacerdotal: la persona queda pura.

Explicación del versículo

La secuencia de los versículos 10–20 reúne las ofrendas y el uso de sangre y aceite. El presente versículo cierra esa fase con la expiación y la pureza del que había estado apartado. El proceso iniciado fuera del campamento alcanza así su conclusión en el ámbito del santuario.

El resultado no se expresa como una recuperación física producida en este último momento. La curación ya había sido comprobada en el versículo 3. Lo que se completa es el restablecimiento ritual conforme a la instrucción de Jehová.

Aplicación editorial

Al leer esta vía de regreso, dirige tu confianza a Jesucristo, quien abre el acceso al Padre por su propia sangre. No tienes que comprar su gracia ni tratar tu pasado como una barrera que su obra no pueda alcanzar. Acércate con fe sincera y permite que su limpieza transforme también tu manera de vivir. Hebreos 10:19–22 fundamenta esa confianza en su sacerdocio y su entrega.

La provisión para quien tiene pocos recursos

[21] Pero si el que se purifica es pobre y no le alcanza, tomará un cordero para la ofrenda por la culpa, como ofrenda mecida para hacer expiación por él, unos dos litros de harina fina amasada con aceite para la ofrenda de cereal y aproximadamente una taza de aceite,

La limitación económica tiene una provisión expresa

La ley contempla al que no puede reunir las ofrendas de la sección anterior. Su purificación dispone de una alternativa definida.

Explicación del versículo

El hebreo llama a la persona דַּל, *dal*, «pobre», y añade que su mano no alcanza, una expresión sobre los recursos disponibles. La norma atiende una limitación real, sin exigirle presentar lo que no tiene.

Se conserva un cordero para la ofrenda por la culpa y la medida de aceite. La harina disminuye de tres décimas a una décima de efa, aproximada aquí a dos litros. Los dos animales restantes serán sustituidos por aves en el versículo siguiente. La adaptación modifica elementos concretos y mantiene la estructura del procedimiento.

Una disposición vinculada a este caso

Levítico 5:7–13 y Levítico 12:8 muestran también atención a los recursos, con condiciones propias de cada ofrenda. No todas sus alternativas son intercambiables: aquí continúa requiriéndose el cordero por la culpa. La ley combina acceso para el pobre y precisión en lo que debe presentar, sin convertir su insuficiencia económica en una exclusión sin salida.

---

22 y dos tórtolas o dos pichones de paloma, según sus posibilidades, uno para la ofrenda por el pecado
y el otro para el holocausto.

Las aves sustituyen dos ofrendas del rebaño

El que tiene recursos limitados lleva dos tórtolas o dos pichones de paloma. Una se destina a la ofrenda por el pecado y la otra al holocausto.

Explicación del versículo

La frase «según sus posibilidades» atiende a lo que puede conseguir. Ambas clases de aves están permitidas como alternativa; la norma no obliga a escoger la que resulte más costosa para demostrar una mayor devoción.

Las dos aves pertenecen a la fase de las ofrendas del octavo día. Deben distinguirse de las dos aves vivas del rito inicial, una de las cuales había sido soltada en campo abierto. Aquí se especifican tórtolas o palomas y se asigna a cada una una función sacrificial.

La adaptación conserva las funciones

La ofrenda por el pecado y el holocausto siguen presentes aunque cambie el animal empleado. El cordero por la culpa del versículo 21 permanece en su lugar. De ese modo puede comprenderse el conjunto sin imaginar que el pobre recibe solo una parte incompleta de la purificación. El desarrollo de los versículos 23–31 detallará cómo se realiza el servicio para él.

---

23 Al octavo día los llevará al sacerdote para su purificación, a la entrada de la tienda de reunión,
delante del SEÑOR.

La misma entrada al santuario para el que tiene menos

Las ofrendas se presentan al octavo día, ante el sacerdote y delante de Jehová. La alternativa económica conserva el tiempo y el lugar de la presentación.

Explicación del versículo

La referencia al octavo día enlaza con las etapas anteriores: reconocimiento de la curación, rito inicial y espera. El ajuste de recursos no crea una secuencia aparte que deje sin completar el regreso de la persona.

La entrada de la tienda de reunión es el mismo lugar indicado en el versículo 11. El que presenta aves y una cantidad menor de harina acude también delante de Jehová. La ubicación expresa su participación real en la provisión establecida.

El valor de una comparación interna

Los versículos 10–20 y 21–31 deben leerse juntos. La primera sección explica el procedimiento general; la segunda muestra qué cambia y qué se conserva cuando hay pobreza. Compararlas evita evaluar la pureza por el precio de los animales. La norma reconoce diferencias de medios y mantiene el mismo objetivo de reintegración ante Dios.

---

24 El sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la culpa y la taza de aceite, y el sacerdote los mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

La presentación del cordero y el aceite se conserva

El sacerdote toma el cordero por la culpa y la medida de aceite y los presenta como ofrenda mecida. La alternativa económica mantiene este comienzo del rito.

Explicación del versículo

El cordero mencionado es el que se había requerido en el versículo 21. Las aves sustituyen otras ofrendas, pero no ocupan su lugar. Esta continuidad permite reconocer de dónde procederá la sangre aplicada a la persona.

El aceite se presenta junto con el animal antes del degüello. La repetición de la fórmula del versículo 12 muestra que el pobre participa del mismo acto de presentación ante Jehová. Su menor cantidad de harina no reduce la función del cordero ni cambia el uso prescrito del aceite.

La repetición hace explícita la provisión

La segunda sección podría parecer reiterativa, pero detalla el servicio en vez de dejarlo a una suposición. El sacerdote debe realizarlo para quien tiene recursos limitados con la misma atención a las acciones requeridas. La adaptación tiene sus propios límites claros y no depende de que el oficiante improvise un tratamiento de menor valor para esa persona.

---

25 Degollará el cordero de la ofrenda por la culpa; el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por la culpa y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.

La sangre se aplica también al que presenta la alternativa económica

El cordero se degüella y su sangre se pone en la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo gordo del pie derecho del que se purifica.

Explicación del versículo

La acción repite los lugares del versículo 14. La persona con menos medios no recibe un cuerpo ritual reducido: el mismo tratamiento prescrito acompaña su restablecimiento. La diferencia de recursos ha sido atendida en las ofrendas, no en una declaración de menor dignidad.

La sangre procede de la ofrenda por la culpa que ambos casos conservan. El texto mantiene así la relación entre el sacrificio presentado y la persona que vuelve a participar en la vida permitida del pueblo.

La relación con la presentación de toda la persona

El paralelo con Levítico 8:23–24 ayuda a reconocer el alcance personal de estos gestos. La semejanza con la investidura sacerdotal no cambia el oficio del que se purifica, pero muestra la seriedad de su reconocimiento ante Dios. En esta sección, repetirlo deja claro que la pobreza no elimina esa atención ritual a la persona.

---

26 El sacerdote derramará parte del aceite en la palma de su mano izquierda.

El aceite presentado se prepara para sus usos sucesivos

El sacerdote vierte aceite en su palma izquierda. La descripción retoma el mismo orden que se había establecido antes.

Explicación del versículo

La medida de aceite se había mantenido en el versículo 21, mientras disminuía la harina. Esa diferencia importa: la alternativa económica no consiste en reducir por igual cada elemento del procedimiento. El aceite conserva las acciones para las que ha sido requerido.

La palma izquierda permite al sacerdote tomar con el dedo derecho lo necesario para las aspersiones. Después utilizará parte de lo que queda para las aplicaciones sobre la persona y para su cabeza. La frase forma parte de una secuencia de movimientos concretos.

La comparación explica la estructura

Los versículos 26–29 corresponden a los versículos 15–18. Leerlos en paralelo permite reconocer la continuidad del rito pese a la sustitución de otros animales por aves. La repetición establece que el restablecimiento del pobre incluye esta misma parte del servicio, con el aceite presentado y el orden señalado.

---

27 Con el dedo de su mano derecha, el sacerdote rociará siete veces delante del SEÑOR parte del aceite que tiene en la palma izquierda.

Las siete aspersiones también forman parte de esta provisión

El sacerdote rocía aceite siete veces delante de Jehová. El número y la orientación de la acción son los mismos que en la sección anterior.

Explicación del versículo

El dedo derecho toma aceite de la palma izquierda y realiza las aspersiones. La expresión «delante del SEÑOR» vuelve a situar el acto dentro de la presentación ritual, antes de la aplicación del aceite sobre el cuerpo.

La circunstancia económica no introduce un número menor de aspersiones ni un destino diferente para el aceite. La instrucción describe de manera completa lo que debe hacerse para quien presenta la alternativa.

Igual cuidado dentro de una provisión adaptada

La diferencia de animales y de harina responde a los medios de la persona. Esta repetición muestra que el servicio conserva su atención y su finalidad. No se trata de una purificación de segunda categoría. El texto distingue lo que puede adaptarse y lo que permanece, enseñando al sacerdote a atender el caso concreto sin confundir una menor capacidad de gasto con una menor pertenencia al pueblo de Dios.

[28] El sacerdote pondrá parte del aceite que tiene en la palma en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho, en el lugar donde se puso la sangre de la ofrenda por la culpa.

El aceite vuelve al lugar donde se puso la sangre

La oreja, el pulgar y el dedo gordo del pie reciben aceite en los mismos puntos que habían recibido sangre de la ofrenda por la culpa.

Explicación del versículo

El hebreo precisa עַל מְקוֹם דַּם הָאָשָׁם, *ʻal məqôm dam hāʼāšām*, «en el lugar de la sangre de la ofrenda por la culpa». Esta formulación corresponde a «sobre la sangre» del versículo 17 y hace explícita la coincidencia de los lugares.

La aplicación relaciona el aceite presentado con la sangre del sacrificio. El texto no describe dos procedimientos independientes entre los que el pobre deba escoger; los integra en el mismo restablecimiento.

Una semejanza que confirma el alcance de la adaptación

La sustitución por aves afecta a las ofrendas indicadas en el versículo 22, mientras que esta acción sobre la persona se conserva. El lector puede seguir así el criterio de la segunda sección: adaptar los medios sin alterar el objetivo ni los actos que permanecen prescritos. La dignidad del que regresa no queda medida por el costo de los animales que ha podido reunir.

---

[29] El aceite que quede en la palma del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para hacer expiación por él delante del SEÑOR.

El acto sobre la cabeza conserva la misma finalidad

El aceite restante en la mano del sacerdote se pone sobre la cabeza. El texto relaciona esa acción con la expiación delante de Jehová.

Explicación del versículo

La frase se corresponde con el versículo 18. La cantidad que queda procede de la porción preparada para las aspersiones y las aplicaciones anteriores. La secuencia no introduce aquí un nuevo recipiente ni una ofrenda distinta.

«Para hacer expiación por él» expresa la finalidad del servicio sacerdotal dentro del conjunto. La aplicación del aceite acompaña al sacrificio y a las demás ofrendas que aún deben completarse. No debe aislarse como si el gesto, por sí solo, agotara todo el procedimiento.

La restauración no se fragmenta según la riqueza

La persona pobre recibe también esta parte del rito. La ley ha ajustado sus ofrendas a sus medios, pero mantiene la atención a su restablecimiento completo. La unidad concluirá con la presentación de las aves, la ofrenda de cereal y la expiación por el que se purifica. Esa continuidad permite reconocer que la provisión económica tiene como finalidad abrir el acceso, no mantener al pobre en una condición inferior.

---

[30] Ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones de paloma que haya podido conseguir:

Las aves presentadas deben leerse con el versículo siguiente

El sacerdote comienza a ofrecer las aves que la persona ha podido conseguir. La oración continúa especificando la función de cada una.

Explicación del versículo

La mención de «una» tórtola o un pichón no cambia la cantidad total ya establecida en el versículo 22. Allí se requieren dos aves; el versículo 31 asignará una a la ofrenda por el pecado y la otra al holocausto.

La expresión hebrea sobre lo que «alcance su mano» vuelve a referirse a los recursos. La norma acepta la alternativa que la persona puede reunir dentro de las clases de aves permitidas. Su cumplimiento no exige fingir una capacidad económica distinta de la real.

El límite del versículo no termina la idea

La división entre los versículos 30 y 31 corta una instrucción que debe leerse de manera continua. Atender esa conexión evita concluir que el pobre presenta solamente un ave o que el segundo sacrificio ha sido eliminado. El contexto inmediato explica con claridad el reparto de las dos ofrendas.

---

31 según sus posibilidades, uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto, junto con la ofrenda de cereal. El sacerdote hará expiación por el que se purifica delante del SEÑOR.

Distintas ofrendas, una misma finalidad de purificación

Una de las aves se ofrece por el pecado y la otra como holocausto, junto con la ofrenda de cereal. El sacerdote hace expiación por el que se purifica.

Explicación del versículo

El versículo completa la frase anterior y conserva la distribución anunciada en el 22. La harina con aceite del versículo 21 acompaña ahora las ofrendas. Así quedan integrados los elementos que la persona con menos recursos debía llevar.

La expresión «delante del SEÑOR» sitúa el resultado en la misma relación que el procedimiento general. La alternativa ha cambiado el costo de algunos elementos, no el destinatario del culto ni la finalidad de restablecimiento.

Una comparación con otras provisiones de la ley

Levítico 12:8 utiliza también dos aves como alternativa económica, una para cada clase de ofrenda. Cada unidad conserva su caso específico, pero ambas muestran que la falta de recursos no debe impedir el acceso a la purificación prevista. El valor del servicio no se reduce a su precio. Su sentido depende de la provisión de Dios y de la respuesta conforme a ella.

---

32 Esta es la ley para quien tenga una lesión de una enfermedad cutánea y no cuente con recursos suficientes para su purificación».

La pobreza está incluida en la instrucción de regreso

La fórmula final reúne las disposiciones para quien no dispone de los recursos del procedimiento general. Su situación ha sido atendida dentro de la ley misma.

Explicación del versículo

El cierre corresponde a los versículos 21–31. El que había estado afectado por la enfermedad cutánea y se ha curado puede completar su purificación mediante la alternativa establecida. La insuficiencia económica no lo deja sin un camino reconocido ante Dios.

La expresión sobre no alcanzar con su mano resume el criterio de toda la sección. El texto habla de medios reales, no de una inferioridad espiritual de la persona. Tampoco convierte automáticamente la pobreza en una virtud que dispense de responder a la instrucción.

Aplicación editorial

Cuando recibas a alguien en la comunidad de Jesucristo, no hagas de su capacidad económica una medida de su valor o de la atención que merece. Santiago 2:1–9 llama a conservar la fe en nuestro Señor sin favoritismos. Atiende a la persona con justicia y amor. La gracia que has recibido te llama a cuidar la dignidad de quien tiene menos, en lugar de imponerle barreras para ser reconocido entre sus hermanos.

Las manchas en las casas

---

33 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La pureza de las casas recibe una instrucción propia

Jehová vuelve a hablar a Moisés y a Aarón. La nueva unidad pasa del restablecimiento de personas a las manchas que pueden aparecer en una vivienda.

Explicación del versículo

La fórmula delimita una sección distinta dentro del capítulo. La instrucción anterior había concluido atendiendo al que tenía pocos recursos; ahora se explica otro ámbito de la responsabilidad sacerdotal.

La presencia de Aarón corresponde al papel que desempeñarán los sacerdotes: recibir el informe, examinar las paredes, ordenar las acciones necesarias y declarar la condición de la casa. La labor de distinguir entre puro e impuro alcanza también los espacios donde vive el pueblo.

Un caso para la vida en la tierra prometida

El versículo siguiente sitúa estas normas después de la entrada en Canaán. El cambio importa: la ley contempla casas de una población establecida, mientras que las secciones anteriores hablaban del campamento. La continuidad de la relación con Jehová se expresa en disposiciones adecuadas a ese nuevo ámbito. El don de la tierra no deja la vida doméstica fuera de su instrucción.

---

34 «Cuando entren en la tierra de Canaán, que les doy como posesión, si yo hago aparecer una mancha de moho en una casa de la tierra que les pertenece,

La tierra es un don que permanece bajo el gobierno de Dios

Jehová habla de la entrada en Canaán y de una mancha de moho que él haga aparecer en una casa. La posesión recibida sigue vinculada a su autoridad.

Explicación del versículo

El hebreo אֲחֻזָּה, *ʾăḥuzzāh*, designa una posesión o propiedad. La tierra será de Israel como don de Jehová; las viviendas que allí habiten también deberán atender sus disposiciones de pureza.

La frase «si yo hago aparecer» conserva la primera persona divina del original. El texto sitúa esta eventualidad dentro del gobierno de Dios. No identifica en el versículo una transgresión concreta del propietario ni explica que cada caso sea castigo por un pecado particular.

La autoridad divina conduce a una respuesta definida

La instrucción no deja al dueño intentando adivinar una culpa secreta para resolver el problema. Le manda informar al sacerdote y seguir el procedimiento. La afirmación del gobierno de Jehová se acompaña de acciones verificables: examen, observación, retirada de materiales y evaluación posterior. La fe en quien da la tierra debe expresarse también en atender con responsabilidad lo que sucede en la casa.

---

35 el dueño de la casa irá a informar al sacerdote: “He visto en la casa algo que parece una mancha”.

El dueño comunica lo que ha visto

El propietario debe informar al sacerdote de una señal que le parece una mancha. Su observación inicia el examen sin sustituirlo.

Explicación del versículo

La frase hebrea כְּנֶגַע נִרְאָה לִי, *kəneḡaʿ nirʾāh lî*, expresa que algo semejante a una mancha o afección se ha mostrado a sus ojos. La manera de hablar corresponde a lo que ha observado, mientras que la clasificación ritual quedará a cargo del sacerdote.

El dueño no debe ocultar el caso ni necesita formular por sí mismo una conclusión definitiva para poder comunicarlo. La norma le asigna una responsabilidad concreta: acudir e informar.

Observar, examinar y decidir son momentos distintos

El versículo siguiente dispone vaciar la casa antes de la inspección. Después se considerarán el color, el aspecto y la evolución de la mancha. La secuencia muestra que una sospecha merece atención, pero no equivale todavía a la orden de destruir la vivienda. La precisión del informe inicial permite iniciar el procedimiento sin anticipar un dictamen que requiere otros pasos.

---

36 El sacerdote mandará vaciar la casa antes de que él entre a examinar la mancha, para que no quede impuro todo lo que haya en la casa. Después el sacerdote entrará a examinar la casa.

Vaciar la casa protege sus bienes antes del examen

El sacerdote manda retirar el contenido antes de entrar a inspeccionar. El propio texto explica el motivo: evitar que todo lo que está dentro quede impuro.

Explicación del versículo

El orden de las acciones es esencial: primero se vacía, después se examina. La instrucción contempla las consecuencias rituales de la evaluación y limita su alcance sobre los bienes de la familia.

La mancha ya ha sido observada por el dueño. La retirada de objetos no significa que el deterioro material aparezca solamente cuando entra el sacerdote. Se están regulando las condiciones y consecuencias de la declaración ritual, no describiendo el origen físico de la mancha.

La atención a lo santo incluye una medida de cuidado

El capítulo no ordena declarar impuro indiscriminadamente todo lo que la familia posee. Antes de la inspección dispone una acción que evita esa consecuencia. Luego el sacerdote debe cumplir el examen de la casa, sin omitirlo por haber retirado los objetos. La norma conserva así la seriedad de la pureza y, al mismo tiempo, una atención concreta a los bienes que podrían quedar afectados.

37 Examinará la mancha; si la mancha en las paredes de la casa presenta zonas hundidas verdosas o rojizas, que parecen más profundas que la superficie de la pared,

El color y el aspecto de la pared orientan el examen

El sacerdote observa zonas verdosas o rojizas que parecen hundidas respecto de la superficie de la pared.

Explicación del versículo

El hebreo emplea el término poco frecuente שְׁקַעֲרוּרֹת, *šəqaʿărûrōṯ*, entendido aquí como zonas hundidas. Algunas versiones describen vetas o manchas. La frase siguiente añade que su apariencia es más profunda que la superficie de la pared y ayuda a seguir el rasgo observado.

Los colores recuerdan los de las manchas en tejidos y cuero del capítulo anterior. Su función es describir la señal visible que debe examinarse. No permiten identificar con seguridad una especie moderna de moho ni una causa única del deterioro.

La primera inspección conduce a observar la evolución

Esta descripción no termina todavía con una orden de derribar la casa. El versículo 38 manda cerrarla siete días y el 39 exige otro examen. La apariencia inicial justifica atender el caso; la evolución posterior determinará qué materiales deben retirarse y si puede conservarse la vivienda. La instrucción distingue esos momentos.

38 el sacerdote saldrá de la casa hasta su entrada y cerrará la casa durante siete días.

La casa se cierra durante un plazo definido

Después de examinarla, el sacerdote sale hasta la entrada y la mantiene cerrada siete días. La inspección inicial abre un período de observación.

Explicación del versículo

El verbo de cerrar o poner aparte se aplica aquí a la casa. La medida interrumpe su uso ordinario mientras se comprueba la evolución de la mancha. La ley no deja indefinido el siguiente paso: el sacerdote debe volver al séptimo día.

La salida del sacerdote se menciona antes del cierre. La secuencia tiene sentido práctico y ritual: examinar, salir, cerrar y regresar para comparar. El texto no presenta el encierro de un oficiante en la vivienda como parte del procedimiento.

Las consecuencias de entrar se tratarán expresamente

Levítico 14:46–47 regulará la impureza de quien entra, se acuesta o come en la casa durante esta situación. El cierre no es una mera formalidad sin efecto sobre la conducta. Al mismo tiempo, los siete días muestran que se está atendiendo un caso en observación, antes de resolver si procede una intervención o una declaración favorable.

39 Al séptimo día el sacerdote volverá y la examinará. Si la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,

El segundo examen comprueba si la mancha ha avanzado

El sacerdote regresa al séptimo día y compara las paredes con su estado anterior. La extensión determina la intervención que se ordena a continuación.

Explicación del versículo

La oración plantea la condición y continúa en el versículo 40. El tiempo de cierre ha permitido observar una diferencia: la mancha ha ocupado más superficie de las paredes.

El procedimiento no se resuelve por la impresión del dueño acerca de si la casa parece mejor ni por el costo de repararla. El sacerdote debe examinar la evolución que la norma señala. El criterio es concreto y está relacionado con lo que había visto antes.

El avance requiere actuar, pero todavía se distingue el alcance

La respuesta inmediata será quitar las piedras afectadas, raspar y renovar los materiales de la casa. El derribo completo aparece solo en el caso posterior de reaparición y extensión después de esas intervenciones. Mantener la secuencia permite comprender que la ley prescribe una respuesta proporcionada a cada etapa. La extensión inicial es seria, pero no conduce automáticamente a la resolución más amplia de todo el procedimiento.

---

40 el sacerdote mandará que retiren las piedras que tengan la mancha y las arrojen fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

Las piedras afectadas deben retirarse de la vivienda

El sacerdote manda quitar las piedras que presentan la mancha y llevarlas fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

Explicación del versículo

La orden identifica las piedras afectadas, no todas las de la casa. La intervención comienza de manera localizada y será acompañada por el raspado y la reposición de materiales. Esta precisión distingue la reparación del derribo completo que puede requerirse después.

La referencia a «fuera de la ciudad» corresponde al escenario anticipado en Canaán. El lugar impuro recibe los materiales retirados de la vivienda; no se trata del lugar puro destinado a otros restos rituales en distintas disposiciones.

La retirada forma parte de la solución prescrita

La ley no manda limitarse a cubrir las piedras manchadas. Requiere sacarlas y atender el resto de la superficie. Los versículos 41–42 completan esa intervención con raspado, piedras diferentes y otra mezcla. El procedimiento trata el material afectado antes de permitir una conclusión sobre la restauración de la casa.

---

41 Hará raspar todo el interior de la casa, y arrojarán el material raspado fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

El raspado atiende el interior de la casa

Después de retirar las piedras afectadas, se raspa el interior y se lleva el material retirado al lugar impuro fuera de la ciudad.

Explicación del versículo

La acción amplía la intervención más allá de sustituir unas piedras. La superficie interior debe atenderse alrededor, conforme a la instrucción. El material raspado tampoco queda acumulado dentro de la vivienda como si su retirada de la pared hubiera terminado todo el procedimiento.

El hebreo עָפָר, *ʻāpār*, puede significar tierra o polvo. Aquí se refiere al material que se desprende al raspar el revestimiento, como confirma la reposición de otra mezcla en el versículo 42. No se trata simplemente del polvo ordinario barrido de una habitación.

La intervención es más que una renovación del aspecto

El procedimiento reúne retirada de lo afectado, limpieza de la superficie y reposición. La norma no describe una pintura que oculte la señal antes de examinarla. Aun después de estas acciones, la casa debe ser evaluada de nuevo si la mancha reaparece. La atención al material y a su destino mantiene la diferencia entre reparar y declarar resuelto un caso.

---

42 Tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de aquellas piedras; se tomará otra mezcla y se revocará la casa.

Reponer materiales forma parte de la restauración

Las piedras retiradas se sustituyen por otras y la casa recibe un nuevo revestimiento. La instrucción contempla conservarla mediante una intervención concreta.

Explicación del versículo

El texto insiste en materiales diferentes: otras piedras y otra mezcla. La reparación no consiste en devolver las mismas piezas que se habían llevado al lugar impuro. Se reemplaza lo retirado para restablecer la vivienda.

El verbo relacionado con revocar describe la aplicación del revestimiento a la superficie. El vocabulario de tierra o mezcla pertenece a las técnicas de construcción de ese entorno. El pasaje no proporciona una composición moderna de cemento, yeso u otro producto que deba imponerse como traducción exclusiva.

La reparación necesita comprobar su resultado

La intervención abre dos posibilidades. Si la mancha reaparece y se extiende, la casa se declarará impura; si el examen posterior reconoce que el problema se ha resuelto, podrá declararse pura (Levítico 14:43–48). La reparación es un paso real del procedimiento y no una garantía automática de su desenlace. La instrucción requiere atender después al estado efectivo de la casa.

---

43 Pero si la mancha vuelve a brotar en la casa después de que se hayan retirado las piedras, raspado la casa y revocado sus paredes,

La reaparición después de reparar abre otro examen

El caso siguiente comienza después de quitar piedras, raspar y revocar. La mancha vuelve a manifestarse pese a la intervención realizada.

Explicación del versículo

Las tres referencias a lo ya hecho sitúan con precisión la nueva condición. No se trata de la primera observación de una pared ni de una señal que nunca haya sido atendida. El procedimiento anterior se ha cumplido y, aun así, la afección vuelve a brotar.

El verbo «brotar» describe la reaparición visible. El texto no pide al dueño decidir por sí mismo que la casa ya debe derribarse: el sacerdote irá y examinará la situación según el versículo 44.

El resultado posterior importa

La norma reconoce que una intervención puede no resolver el caso. Ese hecho exige una nueva respuesta, sin negar que la primera reparación fuera el paso prescrito. La diferencia entre primera aparición y

reaparición explica la mayor amplitud de las medidas siguientes. La ley toma en cuenta la historia comprobada de la casa, en vez de aplicar la misma resolución a cualquier mancha en cualquier momento.

---

44 el sacerdote irá y la examinará. Si la mancha se ha extendido por la casa, es moho destructivo en la casa; es impura.

El deterioro persistente y extendido vuelve impura la casa

El sacerdote verifica que la mancha se ha extendido después de la reparación. El caso se clasifica como moho destructivo y la casa es impura.

Explicación del versículo

La expresión hebrea צָרַעַת מַמְאֶרֶת, *ṣāraʿaṯ mamʾereṯ*, corresponde al deterioro grave ya mencionado para las prendas en Levítico 13:51–52. El calificativo se entiende aquí respecto de una vivienda y de su condición de pureza.

La declaración depende de la evolución examinada dentro de la secuencia: hubo retirada de piedras, raspado y nuevo revestimiento; después la mancha reapareció y se extendió. Estos antecedentes distinguen el caso de la situación inicial que permitía una reparación localizada.

La condición declarada determina la acción siguiente

El versículo 45 ordenará derribar la casa y retirar sus materiales. La gravedad de la resolución está vinculada al problema persistente que se ha comprobado. El texto no utiliza «destructivo» para diagnosticar una enfermedad humana de los habitantes ni para identificar una culpa personal del propietario. Regula la condición de la casa y la respuesta que debe darse a ella.

---

45 Se derribará la casa, con sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa, y se llevará todo fuera de la ciudad, a un lugar impuro.

Cuando la reparación no ha resuelto el caso, se derriba la casa

La instrucción alcanza ahora toda la vivienda: piedras, maderos y mezcla deben retirarse fuera de la ciudad al lugar impuro.

Explicación del versículo

El verbo hebreo נָתַץ, *nāṯaṣ*, expresa derribar o demoler. La enumeración de materiales deja claro que la respuesta ya no se limita a quitar unas pocas piedras o renovar el revestimiento. Corresponde al caso persistente y extendido descrito antes.

Los materiales se llevan al lugar señalado como impuro. El mandato no prescribe aquí quemar toda la construcción, como se había ordenado para ciertos tejidos. Cada tipo de objeto recibe la respuesta que corresponde a su sección.

La decisión final conserva sus antecedentes

El derribo aparece después de la observación y de una intervención que no resolvió la afección. Esa secuencia impide presentar la ley como una orden de destruir inmediatamente cualquier casa con una mancha. También impide conservarla sin atender una condición que ya ha sido reconocida como impura. La severidad del desenlace y los pasos previos deben mantenerse juntos para comprender el alcance del mandato.

46 El que entre en la casa durante los días que permanezca cerrada quedará impuro hasta el anochecer.

Entrar durante el cierre produce una impureza temporal

Quien entra en la casa mientras se mantiene cerrada queda impuro hasta el anochecer. La norma distingue la condición de la vivienda y la de la persona que accede a ella.

Explicación del versículo

La frase se refiere a los días del cierre establecido para observar el caso. La impureza de quien entra tiene aquí un plazo señalado; no se describe como una afección cutánea que esa persona haya adquirido de manera instantánea.

El texto regula una consecuencia ritual del acceso. No afirma que entrar equivalga a desarrollar la misma mancha en la piel ni explica un mecanismo médico de contagio. La casa y el visitante pertenecen a categorías distintas dentro del procedimiento.

Un estado que debe reconocerse

La limitación «hasta el anochecer» recuerda otros casos de contacto temporal descritos en Levítico 11:24–25. El versículo siguiente añadirá el lavado de ropa para quien se acuesta o come en la casa. La regulación distingue las formas de relación con el lugar y no convierte toda consecuencia en una exclusión indefinida.

47 El que se acueste en la casa lavará su ropa, y el que coma en la casa lavará su ropa.

Acostarse o comer exige lavar las prendas

La persona que se acuesta o come en la casa debe lavar su ropa. La instrucción añade esta acción a la regulación del acceso.

Explicación del versículo

Los dos actos describen usos ordinarios de una vivienda. La norma presta atención a esa permanencia y actividad dentro de la casa en la situación regulada. El mandato se formula por separado para ambos casos, con la misma exigencia de lavar las prendas.

El versículo no prescribe aquí una ofrenda animal ni enumera un baño del cuerpo. Conviene mantener la acción que realmente exige y leerla con el plazo de impureza por entrar que se acaba de mencionar.

La pureza del lugar afecta su uso cotidiano

El cierre de la casa tiene consecuencias para la vida real de sus habitantes y visitantes. La instrucción alcanza descanso y comida, no solo la inspección que realiza el sacerdote. Al mismo tiempo, define una respuesta concreta para la persona que ha realizado esas acciones. La ley atiende el estado ritual de los espacios y sus efectos sin confundirlo con un juicio sobre toda la vida moral de quien ha entrado en ellos.

La casa restaurada y su purificación

48 Pero si el sacerdote entra y la examina y ve que la mancha no se ha extendido por la casa después de haberla revocado, el sacerdote declarará pura la casa, porque el moho ha desaparecido.

Una casa restaurada debe ser reconocida como pura

Si el examen posterior comprueba que la mancha no se ha extendido después de revocar, el sacerdote declara pura la casa. El problema ha quedado resuelto.

Explicación del versículo

Este es el desenlace favorable frente al caso de los versículos 43–45. La reparación no tiene un único resultado inevitable. La norma permite conservar la casa cuando se verifica la condición indicada.

El hebreo dice נִרְפָּא הַנֶּגַע, *nirpāʾ hannegaʿ*, literalmente que la afección «ha sido curada». La traducción «el moho ha desaparecido» expresa esa resolución aplicada a una vivienda. La coincidencia del verbo con el usado para personas no convierte a la casa en un ser humano; muestra la amplitud del lenguaje de restauración.

El reconocimiento da paso a la purificación prescrita

Los versículos 49–53 ordenarán el rito con aves, cedro, escarlata e hisopo. La comprobación de que el problema se ha resuelto y los actos de purificación pertenecen a momentos relacionados. El sacerdote debe reconocer la condición favorable y realizar lo que corresponde a ella, en vez de mantener por inercia la declaración de impureza de una etapa anterior.

---

49 Para purificar la casa tomará dos aves, madera de cedro, hilo escarlata e hisopo.

La casa restaurada recibe un rito de purificación

Después de reconocer que el problema se ha resuelto, el sacerdote reúne aves, cedro, escarlata e hisopo para atender la pureza de la casa.

Explicación del versículo

Los materiales recuerdan el rito inicial para la persona curada en los versículos 4–7. La semejanza establece una relación dentro del lenguaje de purificación, mientras que el destinatario de esta acción es ahora una vivienda.

El verbo hebreo חִטֵּא, *ḥiṭṭēʾ*, significa en este uso purificar o quitar la contaminación ritual. Aunque pertenece a la familia de palabras asociadas con pecado y ofrenda por el pecado, su objeto aquí es una casa. El contexto determina el sentido y evita atribuir voluntad moral a las piedras.

La reparación y el reconocimiento ritual se complementan

Los materiales dañados ya habían sido retirados y reemplazados. El rito no sirve para esconder una mancha todavía extendida, sino que sigue al examen favorable del versículo 48. La norma atiende tanto el estado material de la vivienda como su condición de pureza para el uso de la comunidad.

---

50 Degollará una de las aves sobre una vasija de barro que contenga agua de manantial.

La sangre y el agua se preparan para la aspersión

Una de las aves se degüella sobre una vasija de barro con agua de manantial. La otra permanece viva para la acción que seguirá.

Explicación del versículo

La instrucción repite la preparación del versículo 5. La expresión hebrea «aguas vivas» se refiere aquí a agua fresca de una fuente corriente. La vasija permite reunir el agua y la sangre que se utilizarán después.

El uso de dos aves tiene una distribución concreta: una se degüella y la otra se soltará. La ley no manda degollar ambas ni introduce en este momento los corderos y el aceite del procedimiento para la persona. La semejanza entre ritos conserva también sus diferencias.

El lugar de esta acción en la secuencia

La casa ya ha recibido una evaluación favorable después de las reparaciones. La preparación presente pertenece a su purificación ritual y culminará con una declaración de pureza. Comprender ese orden impide tratar la sangre y el agua como un recurso para evitar el examen, la retirada de piedras o el derribo cuando el caso realmente los exige.

---

51 Tomará la madera de cedro, el hisopo, el hilo escarlata y el ave viva, los mojará en la sangre del ave degollada y en el agua de manantial, y rociará la casa siete veces.

Siete aspersiones sobre la casa

Los materiales y el ave viva se mojan en la sangre y el agua, y el sacerdote rocía la casa siete veces.

Explicación del versículo

La frase menciona expresamente tanto la sangre del ave degollada como el agua de manantial. De ese modo aclara la preparación del versículo 50 y permite seguir el conjunto de elementos utilizados.

La aspersión se dirige aquí a la casa. En el versículo 7 se había dirigido al que se purificaba; la semejanza muestra el uso compartido de un procedimiento ritual, aplicado en cada caso al destinatario correspondiente.

Los elementos se integran en una misma acción

El cedro, el hisopo y el escarlata no aparecen como objetos autónomos con poderes separados. La instrucción los reúne dentro de la acción que Dios ha prescrito. El siguiente versículo resumirá su uso y el 53 completará el rito con la liberación del ave viva. El significado inmediato está en esa secuencia de purificación de la vivienda restaurada, no en inventar un mensaje independiente para cada material.

---

52 Purificará la casa con la sangre del ave, con el agua de manantial, con el ave viva, con la madera de cedro, con el hisopo y con el hilo escarlata.

La enumeración reúne lo utilizado en la purificación

Sangre, agua, ave viva, cedro, hisopo y escarlata forman parte del procedimiento por el que se purifica la casa.

Explicación del versículo

El versículo funciona como recapitulación de las acciones anteriores. No manda comenzar seis ritos diferentes. Reúne los elementos que han intervenido en la preparación y la aspersión de la vivienda.

El verbo hebreo חִטֵּא, *ḥiṭṭē’*, expresa aquí la remoción de la impureza ritual. La casa puede ser purificada en ese sentido sin que haya cometido una transgresión personal. Esta aplicación muestra por qué los términos de purificación deben interpretarse atendiendo a su objeto y contexto.

El cuidado del lugar forma parte de la vida ante Dios

La instrucción ha unido inspección, reparación y rito. La vivienda no queda fuera del orden de la comunidad por ser un bien doméstico. Tampoco se confunde su restauración con la conversión de una persona. La ley distingue ambos ámbitos y les asigna acciones propias dentro de la relación de Israel con el Dios que le ha dado la tierra.

[53] Soltará el ave viva fuera de la ciudad, en campo abierto; hará expiación por la casa, y quedará pura.

La liberación del ave cierra el rito de la casa

El ave viva se suelta en campo abierto fuera de la ciudad. La expiación por la vivienda concluye con su reconocimiento como pura.

Explicación del versículo

La ubicación corresponde al escenario de casas en la tierra de Canaán. El ave no queda retenida en la vivienda ni se añade a los materiales retirados al lugar impuro. Se la libera viva en el campo.

La frase «hará expiación por la casa» utiliza el verbo כִּפֶּר, *kippēr*, aplicado a un espacio. El uso confirma la amplitud ritual del término: aquí se atiende la condición de una vivienda, no el arrepentimiento de un agente moral.

Un desenlace favorable que debe reconocerse

El resultado «quedará pura» permite conservar la casa conforme a la instrucción. La ley ha contemplado observación, intervención, derribo cuando corresponde y purificación cuando el problema se ha resuelto. El procedimiento no termina únicamente en pérdida o exclusión. Reconocer la restauración forma parte de la misma fidelidad con la que debían atenderse las señales de impureza.

La finalidad de las normas de pureza

[54] Esta es la ley acerca de toda lesión de una enfermedad cutánea y de la erupción costrosa,

El resumen vuelve a las afecciones de las personas

La fórmula de cierre empieza reuniendo las lesiones cutáneas y la erupción costrosa. Su alcance abarca la instrucción desarrollada en los capítulos 13 y 14.

Explicación del versículo

La palabra תּוֹרָה, *tôrāh*, designa aquí la instrucción que debe orientar los casos. El resumen no introduce una nueva afección ni un procedimiento añadido al final.

La mención de la erupción costrosa, נֶתֶק, *neṯeq*, retoma la sección de la cabeza y la barba en Levítico 13:29–37. Así, la recapitulación recoge categorías particulares en vez de tratar todas las alteraciones de la piel como si fueran idénticas.

Una oración que continúa

Los versículos 55–57 añadirán tejidos, casas y señales visibles, y expresarán la finalidad de enseñar a distinguir. La conclusión se entiende como una unidad. Sus numerosos casos han dado criterios para observar, declarar y atender la purificación, y no simplemente una colección de nombres difíciles sin relación entre sí.

[55] del moho de las prendas y de las casas,

Las prendas y las casas pertenecen a la misma recapitulación

El resumen incorpora los materiales y las viviendas que han sido tratados en las secciones anteriores.

Explicación del versículo

El mismo término hebreo צָרַעַת, *ṣāraʿaṯ*, aparece aplicado a una prenda y a una casa. La traducción «moho» expresa su referencia contextual a esos objetos.

Este uso ayuda a comprender por qué no conviene identificar todas las apariciones de la palabra con una única enfermedad humana moderna. La categoría de la ley reúne afecciones de distintos ámbitos, y cada sección especifica sus señales y tratamiento.

El resumen conserva procedimientos diferentes

Para los tejidos se habían prescrito observación, lavado, retirada de una parte o quema según el caso. Para las casas se habían dispuesto cierre, sustitución de piedras, raspado, revestimiento y posibles desenlaces distintos. La coincidencia del término no autoriza a trasladar sin más las acciones de un ámbito al otro. El propósito es reconocer lo que corresponde a cada situación real.

---

[56] de la hinchazón, de la erupción y de la mancha brillante,

Las señales iniciales también quedan incluidas

Hinchazón, erupción y mancha brillante retoman los términos que habían abierto la instrucción sobre la piel.

Explicación del versículo

La lista remite a Levítico 13:2. Allí esos aspectos daban lugar a la presentación ante el sacerdote. Después debían evaluarse otras condiciones para llegar a una declaración.

La recapitulación incluye tanto las afecciones reconocidas como las señales que necesitaban discernimiento. El texto ha mostrado que una marca visible puede conducir a resultados diferentes según su apariencia, localización y evolución.

El examen protege la precisión de la decisión

El capítulo anterior había declarado puras ciertas manchas apagadas, la calvicie y algunas cicatrices. En otros casos exigía observación o declaración de impureza. Recordar las señales iniciales al final de la unidad ayuda a conservar ese recorrido completo. La instrucción no transforma toda diferencia corporal en motivo de rechazo; establece cómo distinguir los casos y cómo atender después su condición.

---

[57] para enseñar cuándo se es impuro y cuándo se es puro. Esta es la ley acerca de la enfermedad cutánea y del moho».

La instrucción debe enseñarse para distinguir cada situación

El cierre expresa la finalidad de todo el desarrollo: enseñar cuándo corresponde la condición de impuro y cuándo la de puro.

Explicación del versículo

El hebreo לְהוֹרֹת, *ləhôrōṯ*, significa «para enseñar» o «para instruir». La ley no busca dejar al pueblo ante un misterio imposible de aplicar. Entrega criterios que los sacerdotes deben comprender y comunicar.

La expresión literal sobre «el día del impuro» y «el día del puro» se refiere a las circunstancias en que corresponde cada declaración. Abarca los cambios que el procedimiento reconoce: señales iniciales, observación, impureza confirmada, curación o reparación y retorno permitido.

El alcance de la unidad

Levítico 10:10–11 había vinculado distinguir y enseñar en la responsabilidad sacerdotal. Los capítulos 13–14 desarrollan esa tarea en personas, materiales y viviendas. Su lectura exige conservar tanto la seriedad de lo santo como los límites y vías de restauración de cada caso.

A la luz de Hebreos 9:13–14, el creyente reconoce además la plenitud de la limpieza de la conciencia que Jesucristo realiza por su propia entrega. Esa esperanza permite comprender el antiguo orden dentro de la obra redentora de Dios.

Capítulo 15

Los flujos corporales y la pureza de Israel

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

Los procesos corporales y la vida ante el santuario

La instrucción se dirige a Moisés y a Aarón y alcanza situaciones corporales de hombres y mujeres. Su finalidad se aclarará al final: proteger la pureza de Israel en relación con la presencia de Dios.

Explicación del versículo

El capítulo continúa las normas de pureza, pero distingue varios casos en vez de tratar cualquier secreción del mismo modo. Los flujos persistentes del hombre y de la mujer reciben plazos y ofrendas; la emisión de semen y la menstruación tienen disposiciones propias.

La intervención de Aarón corresponde al servicio sacerdotal, aunque muchos de los actos prescritos —lavar ropa, bañarse y esperar hasta el anochecer— deben realizarse en la vida ordinaria. El santuario y el ámbito doméstico permanecen relacionados.

El orden del capítulo ayuda a leerlo

Los versículos 2–15 tratan el flujo masculino; 16–18, la emisión de semen; 19–24, la menstruación; y 25–30, el sangrado prolongado o fuera de su tiempo habitual. Los versículos 31–33 reúnen el propósito y el alcance. Esta organización impide trasladar automáticamente el procedimiento de un caso a otro. La categoría ritual de impureza tampoco debe convertirse, sin atender al contexto, en acusación de una falta moral particular.

---

2 «Hablen a los hijos de Israel y díganles: “Cuando cualquier hombre tenga un flujo de su cuerpo, su flujo será impuro.

El flujo masculino se distingue de la emisión de semen

La primera sección regula una secreción corporal del hombre que lo coloca en condición de impureza. Más adelante se tratará la emisión de semen como un caso diferente.

Explicación del versículo

La repetición hebrea אִישׁ אִישׁ, *ʾîš ʾîš*, expresa «cualquier hombre». La norma no depende de su rango o función en Israel. זוֹב, *zôḇ*, designa un flujo o secreción; en esta sección se entiende en el ámbito genital, como indica su relación con los casos del capítulo.

«Cuerpo» traduce בָּשָׂר, *bāśār*, literalmente «carne», empleado aquí de manera discreta. La frase no pretende clasificar como este mismo flujo cualquier líquido del organismo. Tampoco identifica una enfermedad moderna concreta ni explica cómo se originó.

La condición tiene consecuencias y una vía de resolución

Los versículos siguientes regularán contactos, objetos y purificación cuando cese el flujo. Levítico 15:16–18 mostrará que la emisión de semen recibe otra respuesta. Reconocer esa diferencia permite seguir el capítulo sin acumular sobre cada proceso todas las restricciones y ofrendas mencionadas en cualquier sección.

---

[3] Esta será su impureza a causa del flujo: sea que su cuerpo deje salir el flujo o que quede obstruido por el flujo, esa será su impureza.

Una obstrucción no equivale a haber terminado el flujo

La condición de impureza se mantiene tanto si la secreción sale como si queda obstruida. El estado regulado no depende únicamente de verla salir en un instante.

Explicación del versículo

La frase distingue dos manifestaciones del mismo problema. El hebreo utiliza una expresión de dejar salir y otra de cerrar u obstruir. La interrupción por obstrucción no debe confundirse con haber quedado libre de la condición descrita.

La repetición «esa será su impureza» da alcance a ambas situaciones. El texto todavía no prescribe una cura ni atribuye una causa moral al flujo. Establece cómo debe reconocerse su condición para aplicar las normas posteriores.

Cuándo comienza la purificación

Levítico 15:13–15 sitúa el procedimiento de regreso cuando el hombre ha quedado libre del flujo. Entonces cuenta siete días, atiende los lavados y presenta las ofrendas del octavo día. La diferencia entre obstrucción y cese del problema es necesaria para comprender esa secuencia: no se inicia el proceso final por una pausa aparente mientras sigue presente la condición que la ley está tratando.

---

[4] Toda cama en la que se acueste el que tiene flujo quedará impura, y todo objeto sobre el que se siente quedará impuro.

La cama y el asiento adquieren una condición ritual

El lugar donde se acuesta el hombre y el objeto sobre el que se sienta quedan impuros. La regulación alcanza espacios y bienes compartidos de la vida diaria.

Explicación del versículo

«Cama» corresponde a מִשְׁכָּב, *miškāḇ*, el lugar o lecho donde alguien se acuesta. El segundo término, más amplio, designa el objeto utilizado para sentarse. La ley identifica el uso que relaciona esos bienes con la persona que tiene flujo.

El estado del objeto y el de quien después entra en contacto con él se explican por separado. Este versículo declara la impureza de cama y asiento; los siguientes establecen qué debe hacer otra persona si los toca o los utiliza.

Una norma que debe leerse con sus límites

La instrucción no enumera aquí todos los bienes de la casa como si recibieran automáticamente la misma condición. Señala los objetos y usos correspondientes, y después añade otros casos. Esa precisión forma parte del propósito de distinguir. La relación con el santuario alcanza el ámbito cotidiano mediante situaciones concretas, no mediante un temor indefinido ante todo lo que rodea al afectado.

[5] El que toque su cama lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

El contacto con la cama tiene una respuesta definida

Quien toca el lecho del hombre con flujo debe lavar su ropa, bañarse y permanecer impuro hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La norma atiende un contacto con un objeto que ya ha sido identificado como impuro. No exige que la segunda persona tenga también el flujo para que se aplique esta consecuencia ritual.

La respuesta reúne una acción sobre las prendas, otra sobre el cuerpo y un plazo. El paso de unas horas no sustituye los lavados prescritos, y los lavados no eliminan la referencia al anochecer. La secuencia establece cómo atender el estado adquirido.

El contacto no recibe el mismo procedimiento que el flujo persistente

Para este caso no se ordena presentar las dos aves del octavo día ni esperar siete días después de cesar una secreción propia. Esas disposiciones corresponden al hombre afectado por el flujo en los versículos 13–15. Distinguir ambos procedimientos evita imponer a la persona que tocó la cama todas las exigencias de otra situación. La ley reconoce diferentes formas de impureza y establece una respuesta concreta para cada una.

[6] El que se siente sobre el objeto en que se haya sentado el que tiene flujo lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

Sentarse en el objeto afectado también requiere purificación

La persona que utiliza el asiento del hombre con flujo debe lavar sus prendas, bañarse y esperar hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El hebreo כְּלִי, *kəlî*, puede designar un objeto o utensilio. Aquí su función de asiento determina cómo se entiende; no se limita a una vasija por el hecho de que la misma palabra pueda referirse a recipientes en otros lugares.

El caso amplía la instrucción anterior. Tocar la cama y sentarse sobre el objeto afectado son acciones distintas, pero reciben aquí el mismo tratamiento. La repetición hace explícito el alcance sobre usos ordinarios que podían darse en la convivencia.

El sentido de una palabra se concreta por su uso

En el versículo 12, la norma hablará de utensilios de barro y de madera, también con vocabulario de objetos. El contexto precisa entonces el material y la respuesta correspondiente. Reconocer esa variedad ayuda a seguir el capítulo: no basta asignar siempre un único equivalente a una palabra amplia; hay que observar qué uso y qué situación describe cada frase.

[7] El que toque el cuerpo del que tiene flujo lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

El contacto directo con el afectado tiene su propia regulación

Quien toca el cuerpo del hombre con flujo debe atender los mismos lavados y el plazo hasta el anochecer.

Explicación del versículo

Después de cama y asiento, el texto menciona el contacto con la persona. La serie distingue contacto mediado por objetos y contacto directo. Su propósito es que Israel reconozca las situaciones relevantes y cómo responder a ellas.

La impureza adquirida por este contacto no se describe como prueba de una intención pecaminosa ni como la aparición automática de la misma afección corporal. El versículo establece una condición ritual y las acciones necesarias para atenderla.

La relación con los alimentos sagrados

Levítico 22:4–7 muestra la importancia de estas condiciones para los sacerdotes que comen de las cosas sagradas. El baño y la puesta del sol permiten reanudar lo que estaba temporalmente restringido. Esa relación ayuda a comprender por qué el capítulo presta tanta atención a contactos cotidianos: Israel vive ante el Dios santo que habita en medio de su pueblo.

---

8 Si el que tiene flujo escupe sobre alguien puro, este lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

La saliva se incluye entre los contactos regulados

Si el hombre con flujo escupe sobre una persona pura, esta debe lavar la ropa, bañarse y permanecer impura hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El versículo especifica la saliva procedente del afectado y su contacto con alguien que estaba puro. No introduce una evaluación de cualquier acto de escupir en cualquier circunstancia. El caso pertenece a la condición corporal que abrió la sección.

El texto tampoco indica si el contacto fue intencional o accidental. Esa cuestión no debe inventarse para explicar el dictamen. La consecuencia ritual aquí descrita se determina por el hecho señalado y recibe una respuesta ya conocida de los versículos anteriores.

El alcance concreto evita una expansión sin límites

La serie no obliga a formular una teoría sobre todos los fluidos ni una explicación médica única para cada regla. Nombra casos y establece acciones proporcionadas. El afectado y las personas con quienes entra en contacto deben reconocer la instrucción, mientras que la finalidad del capítulo permanece vinculada a la pureza ante el santuario, expresada en Levítico 15:31.

---

9 Toda montura sobre la que cabalgue el que tiene flujo quedará impura.

La montura incluye el apoyo utilizado al cabalgar

La impureza alcanza también aquello sobre lo que cabalga el hombre con flujo. La regulación se extiende desde la cama y el asiento al desplazamiento.

Explicación del versículo

El hebreo מֶרְכָּב, *merkāḇ*, se relaciona con cabalgar y puede designar la montura o el apoyo usado para ello. Algunas traducciones lo presentan como manta de montar. El contexto atiende al objeto que sostiene al afectado, como había hecho con el lecho y el asiento.

La palabra no debe leerse aquí como una nueva lista de animales impuros por especie. El capítulo está regulando el uso de objetos por una persona en determinada condición corporal. El versículo siguiente explicará las consecuencias de tocar o cargar lo que ha estado debajo de ella.

La vida diaria queda descrita mediante usos concretos

Acostarse, sentarse y cabalgar son acciones distintas que pueden relacionar al hombre con bienes utilizados después por otros. La ley las nombra para que sus efectos rituales no queden sujetos a una conjetura general. Cada caso prepara una respuesta definida dentro de la comunidad.

---

10 El que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él quedará impuro hasta el anochecer; el que cargue con esas cosas lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

Tocar y cargar reciben indicaciones diferenciadas

El versículo distingue a quien toca los objetos que han estado debajo del afectado de quien los carga. Ambas situaciones producen impureza hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La primera parte establece el plazo para quien toca. La segunda añade expresamente que quien carga esas cosas debe lavar la ropa y bañarse. La diferencia en la formulación merece conservarse en lugar de fundir ambas frases como si fueran una sola.

El verbo hebreo נָשָׂא, *nāśā’*, expresa llevar o cargar. La norma atiende la relación material con esos objetos y asigna las acciones correspondientes.

La comparación con otros contactos

Levítico 11:24–25 distinguía también tocar y cargar restos de animales. Los casos no son idénticos, pero muestran un modo semejante de precisar las consecuencias. La impureza no debe entenderse como una única condición sin diferencias de origen o de tratamiento. El capítulo enseña a reconocer qué acción ha ocurrido y qué respuesta exige la instrucción.

---

11 Si el que tiene flujo toca a alguien sin haberse enjuagado las manos con agua, esa persona lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impura hasta el anochecer.

El enjuague de manos forma parte del caso

Si el hombre con flujo toca a alguien sin haberse enjuagado las manos, la persona tocada debe lavar su ropa, bañarse y esperar hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La condición sobre las manos pertenece al contacto descrito. El texto no dice que enjuagarlas equivalga a haber concluido la purificación del hombre con flujo. Esa conclusión requiere el cese de la condición y el procedimiento de los versículos 13–15.

La precisión muestra que el estado corporal y las circunstancias de un contacto no se tratan de forma indiferenciada. La norma especifica quién toca, en qué condición lo hace y qué debe atender la otra persona.

Enjuagar, lavar y bañarse

El hebreo utiliza שָׁטַף, *šāṭap̄*, para enjuagar; כִּבֵּס, *kibbēs*, para lavar las prendas; y רָחַץ, *rāḥaṣ*, para bañarse o lavar el cuerpo. Las palabras ayudan a seguir los objetos y acciones de la instrucción. No se trata de tres maneras idénticas de decir que alguien ya es puro, sino de actos concretos dentro del procedimiento.

12 La vasija de barro que toque el que tiene flujo se romperá, y todo utensilio de madera se enjuagará con agua.

El material del utensilio determina su tratamiento

La vasija de barro tocada por el hombre con flujo debe romperse; el utensilio de madera se enjuaga con agua.

Explicación del versículo

El texto distingue objetos según su material. No manda desechar todo utensilio que haya entrado en contacto con el afectado ni permite tratar del mismo modo barro y madera.

La diferencia corresponde a un patrón de las normas de pureza. Levítico 11:32–33 había prescrito un tratamiento con agua para determinados objetos y la rotura de una vasija de barro en el caso allí descrito. La comparación ilumina la continuidad de la regulación sin borrar sus circunstancias particulares.

El mandato y las explicaciones propuestas

La ley establece qué hacer, pero no desarrolla una teoría sobre la porosidad de los materiales o la transmisión de enfermedades. Tales consideraciones pueden plantearse como explicaciones prácticas, siempre distinguiéndolas de la razón expresada por el texto. El propósito declarado del capítulo se encuentra en la protección de la pureza ante el tabernáculo. La norma material debe comprenderse dentro de ese marco.

La purificación después del flujo

13 Cuando el que tiene flujo quede libre de su flujo, contará siete días para su purificación, lavará su ropa, bañará su cuerpo con agua de manantial y quedará puro.

El cese del flujo inicia una secuencia de regreso

Cuando el hombre queda libre del flujo, cuenta siete días, lava su ropa y se baña con agua de manantial. Entonces queda puro.

Explicación del versículo

El comienzo depende de que la condición haya cesado. La espera no se cuenta simplemente desde la primera aparición del flujo ni desde un enjuague de manos. El texto distingue el problema persistente del proceso posterior de purificación.

La expresión מַיִם חַיִּים , *mayim ḥayyîm*, «aguas vivas», se refiere aquí a agua fresca procedente de una fuente corriente. La traducción «agua de manantial» conserva ese sentido material, como en los ritos del capítulo anterior.

Pureza y presentación en el santuario

Los versículos 14–15 añadirán las ofrendas del octavo día. El cese, los siete días y los lavados forman una etapa; la presentación sacerdotal completa lo requerido para este caso. Esta secuencia debe distinguirse de los contactos pasajeros con objetos, cuyo plazo era hasta el anochecer. La norma atiende la situación propia del que había tenido el flujo y le da un camino definido para restablecer su participación.

14 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma, irá delante del SEÑOR a la entrada de la tienda de reunión y los entregará al sacerdote.

Las aves se entregan al sacerdote al octavo día

El hombre presenta dos tórtolas o dos pichones de paloma a la entrada de la tienda de reunión, delante de Jehová.

Explicación del versículo

El octavo día sigue a los siete del versículo 13. La presentación forma parte del procedimiento para el hombre que ha quedado libre de su flujo, no de cada contacto que otra persona haya tenido con él.

La alternativa entre tórtolas y palomas conserva la misma cantidad: dos aves. El versículo siguiente asignará una a la ofrenda por el pecado y otra al holocausto. Aquí la norma las prescribe directamente; no las introduce mediante una condición explícita de pobreza.

La relación con otros procedimientos

Los capítulos anteriores habían utilizado también aves, a veces como alternativa económica. Esa semejanza no convierte todos los casos en un rito único con idénticos requisitos. En esta unidad no se mandan los corderos, el aceite o el rasurado del capítulo 14. El hombre debe llevar lo que la instrucción de su caso establece y presentarlo en el ámbito del santuario. La precisión permite comprender la diversidad del sistema de pureza.

---

15 El sacerdote los ofrecerá, uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. El sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR a causa de su flujo.

La expiación se relaciona con el flujo atendido

Una de las aves se ofrece por el pecado y la otra como holocausto. El sacerdote hace expiación por el hombre delante de Jehová a causa de su flujo.

Explicación del versículo

La frase identifica la condición que el procedimiento está atendiendo. No ha relatado una conducta sexual ilícita ni una confesión de culpa que deba añadirse como explicación de la secreción.

La ofrenda llamada חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, cumple aquí su función de purificación ritual. La presencia de una ofrenda por el pecado en ese sistema no obliga a atribuir una transgresión moral particular a cada proceso corporal regulado.

El rito concluye después del cese de la condición

El flujo ya había cesado antes de contar los días y presentar las aves. Por tanto, el sacrificio no se describe como un tratamiento para producir esa curación física. Atiende el restablecimiento ante el santuario.

Hebreos 9:9–14 distingue el alcance de las disposiciones antiguas de la limpieza de la conciencia que Cristo realiza por su propia entrega. Esa plenitud sitúa la confianza del creyente en Jesucristo, cuyo sacrificio abre el servicio al Dios vivo.

La emisión de semen

---

16 Cuando un hombre tenga una emisión de semen, bañará todo su cuerpo con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

La emisión de semen tiene un procedimiento diferente

El hombre debe bañar todo su cuerpo y permanecer impuro hasta el anochecer. Este caso se distingue del flujo persistente tratado antes.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שִׁכְבַת זָרַע, *šiḵbaṯ zāraʿ*, designa una emisión seminal. El versículo no identifica su circunstancia particular ni la convierte por sí misma en una acusación de inmoralidad.

El tratamiento tampoco incluye aquí los siete días y las ofrendas del octavo día requeridos para el flujo anterior. Se prescribe baño y espera hasta el anochecer. Esta diferencia confirma que el capítulo está distinguiendo procesos, no asignando el mismo procedimiento a cualquier salida de líquido corporal.

Una condición ritual con efectos concretos

Deuteronomio 23:10–11 trata expresamente una emisión nocturna dentro del campamento militar y establece baño y regreso después de la puesta del sol. El paralelo ayuda a comprender el carácter temporal de esa condición. Su importancia se relaciona con la santidad del campamento, no con una afirmación de que toda emisión corporal implique una decisión pecaminosa.

---

17 Toda prenda y toda piel sobre las que haya semen se lavarán con agua y quedarán impuras hasta el anochecer.

Las prendas y pieles afectadas deben lavarse

La presencia de semen sobre ropa o pieles determina su tratamiento: lavado con agua y condición de impureza hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La frase se refiere a los materiales sobre los que está el semen. No extiende automáticamente esa condición a toda la ropa que posee el hombre ni a cada objeto de su habitación.

«Piel» se entiende aquí como material de uso, junto con la prenda. El objeto del mandato es lavar esas piezas. El versículo anterior había regulado el cuerpo del hombre; este completa el caso atendiendo los bienes afectados.

El procedimiento de otro caso no debe añadirse a este

En las manchas persistentes de tejidos, el capítulo 13 había contemplado observación, retirada de una parte o quema. Aquí se establece un lavado y un plazo. El hecho de que ambos pasajes hablen de ropa impura no vuelve intercambiables sus respuestas. Atender al origen y a la condición descritos permite conservar las diferencias que la ley misma establece y evita imponer la destrucción de prendas donde el texto prescribe su limpieza.

---

18 Si un hombre se acuesta con una mujer y tiene una emisión de semen, ambos se bañarán con agua y quedarán impuros hasta el anochecer.

La impureza ritual no convierte el matrimonio en pecado

Después de la relación sexual con emisión de semen, ambos deben bañarse y permanecer impuros hasta el anochecer. La norma atribuye la condición ritual a los dos.

Explicación del versículo

El pasaje determina el efecto corporal y ritual de la relación. No presenta aquí una acusación de adulterio ni exige una ofrenda por una transgresión que el relato no ha mencionado.

Ambos deben atender el baño y el plazo. La instrucción no considera que solo la mujer adquiera impureza ni que el hombre quede fuera del mismo tratamiento. La relación con lo sagrado alcanza a los dos participantes.

El marco bíblico de la unión sexual

Génesis 2:24–25 presenta la unión de marido y mujer, y Hebreos 13:4 manda honrar el matrimonio y distingue la inmoralidad sexual. Por tanto, reconocer una impureza ritual después de la relación no equivale a declarar mala la unión matrimonial. A la vez, esta regulación de pureza no concede permiso para cualquier conducta sexual: las prohibiciones morales deben leerse en los textos que las establecen.

La menstruación y el contacto

---

19 Cuando una mujer tenga flujo y el flujo de su cuerpo sea sangre, permanecerá en su impureza menstrual durante siete días. Todo el que la toque quedará impuro hasta el anochecer.

Los siete días corresponden a la condición menstrual

La menstruación coloca a la mujer en la condición ritual descrita durante siete días. El contacto con ella tiene un plazo distinto: hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El hebreo נִדָּה, *niddāh*, designa aquí la impureza o separación menstrual. El texto reconoce un proceso corporal y regula sus consecuencias respecto de la pureza de Israel. No narra una transgresión de la mujer por menstruar.

Los siete días son el período establecido por la ley para esta condición. No constituyen la afirmación médica de que toda menstruación deba durar exactamente ese tiempo. El capítulo distinguirá después un sangrado prolongado o fuera de su tiempo habitual.

Dos duraciones que conviene conservar

La mujer permanece en su condición siete días; quien la toca queda impuro hasta el anochecer. La diferencia impide transferir sin más todo el plazo a cada contacto. El procedimiento con ofrendas de los versículos 28–30 pertenecerá al flujo prolongado del versículo 25. Esta sección no exige esas ofrendas después de cada menstruación ordinaria.

---

20 Todo aquello sobre lo que se acueste durante su impureza menstrual quedará impuro, y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro.

La cama y el asiento se incluyen en la regulación menstrual

Lo que la mujer utiliza para acostarse o sentarse adquiere la condición de impureza durante el período señalado.

Explicación del versículo

El texto aplica a los objetos una distinción comparable a la que había establecido para el hombre con flujo en el versículo 4. El estado corporal de la persona tiene efectos rituales sobre determinados usos de sus bienes.

La frase está delimitada por «durante su impureza menstrual». No presenta la cama o el asiento de la mujer como objetos permanentemente impuros por pertenecerle. La condición se relaciona con un tiempo y una situación concretos.

La consecuencia para otras personas se explica después

Los versículos 21–23 distinguirán el contacto con esos objetos y el plazo correspondiente. Primero se identifica su estado; después se determina cómo debe atenderlo quien los toca. Esa organización evita

confundir la condición de un bien con la dignidad de su propietaria. La ley está regulando la pureza ritual de una comunidad en la que hombres y mujeres viven en relación con el santuario.

---

21 El que toque su cama lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

Tocar la cama requiere los lavados prescritos

La persona que toca el lecho de la mujer debe lavar su ropa, bañarse y esperar hasta el anochecer.

Explicación del versículo

El caso concreta una consecuencia del estado declarado en el versículo 20. El contacto con el objeto basta para aplicar el procedimiento, aunque quien lo toca no esté menstruando.

La respuesta reúne ropa, cuerpo y plazo. El lector debe conservar esos elementos sin sustituirlos por una ofrenda que esta frase no requiere. La impureza adquirida por el contacto recibe una atención definida y temporal.

La comparación con el contacto masculino

La formulación corresponde a la del versículo 5 sobre la cama del hombre con flujo. La misma exigencia de lavados y espera muestra que el capítulo no reserva las consecuencias del contacto exclusivamente a los procesos femeninos. Regula situaciones de ambos sexos con disposiciones propias y paralelos reconocibles. La diferencia corporal de cada sección debe entenderse junto con esa atención compartida a la pureza de Israel.

---

22 El que toque cualquier objeto sobre el que ella se haya sentado lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

El uso como asiento determina qué objeto se está tratando

Quien toca un objeto sobre el que la mujer se ha sentado debe lavar sus prendas, bañarse y quedar impuro hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La expresión «cualquier objeto» debe leerse con la condición que sigue: aquel sobre el que ella se ha sentado. La norma no declara que todo utensilio de la casa haya adquirido impureza por estar cerca de la mujer.

El término hebreo para objeto es amplio, pero el uso de asiento concreta su referente. La oración aplica a otra situación la respuesta prescrita para quien toca la cama, haciendo explícita la importancia del contacto con ambos tipos de apoyo.

La precisión conserva los límites del mandato

El capítulo distingue personas, objetos y acciones. Esta estructura permite saber qué condición se ha adquirido y cómo atenderla. No es necesario extender la regla a relaciones o distancias que el texto no describe. El propósito de enseñar pureza exige reconocer tanto los casos incluidos como los límites de cada disposición, en lugar de convertir toda convivencia con una mujer en un peligro indefinido.

---

23 Si algo está sobre la cama o sobre el objeto en que ella se sienta, el que lo toque quedará impuro hasta el anochecer.

Un objeto sobre el lecho también puede quedar comprendido

La NTBT entiende esta frase como referencia a algo que está sobre la cama o el asiento. Quien lo toca queda impuro hasta el anochecer.

Explicación del versículo

La oración hebrea es breve y sus pronombres permiten más de una interpretación. La traducción explicita «algo» para mostrar la lectura adoptada: un objeto situado sobre los apoyos que se han mencionado.

Otras traducciones entienden la frase como una recapitulación de la cama y del asiento mismos. La diferencia se debe al referente del pronombre, no a que una versión haya encontrado aquí una lista completamente distinta de objetos.

Lo que se conserva en ambas lecturas

La instrucción sigue dentro de las consecuencias del contacto con el ámbito de descanso y asiento de la mujer durante su condición menstrual. Su conclusión es una impureza temporal, hasta el anochecer. Debe leerse junto con los lavados de los versículos 21–22. Reconocer la dificultad de la frase ayuda a entender la variación entre versiones sin atribuirle una seguridad que la construcción abreviada del hebreo no ofrece.

---

24 Si un hombre se acuesta con ella y su impureza menstrual pasa a él, quedará impuro durante siete días, y toda cama en la que se acueste quedará impura.

La relación sexual se distingue del contacto ordinario

Si un hombre se acuesta con la mujer y su condición menstrual pasa a él, queda impuro siete días; también quedan impuros los lechos en que se acueste.

Explicación del versículo

El plazo cambia respecto del contacto descrito en el versículo 19. Aquí no se regula simplemente tocar a la mujer, sino la relación sexual en la situación indicada. La consecuencia alcanza al hombre y a los objetos sobre los que se acuesta.

La norma presente determina el estado ritual. No explica en esta frase las circunstancias de intención o conocimiento que rodean el acto, y no deben añadirse como si estuvieran narradas.

La consecuencia ritual no sustituye las prohibiciones de otros pasajes

Levítico 18:19 prohíbe acercarse sexualmente a la mujer durante su impureza menstrual, y Levítico 20:18 establece la gravedad de esa conducta. Que este capítulo describa una impureza de siete días no equivale a autorizar el acto ni a eliminar aquellas disposiciones. Cada pasaje aporta un aspecto de la instrucción, y la lectura debe conservar su relación.

Los flujos de sangre prolongados

---

25 Si una mujer tiene flujo de sangre durante muchos días fuera del tiempo de su menstruación, o si su flujo se prolonga más allá de su menstruación, quedará impura durante todos los días de su flujo impuro, como durante los días de su menstruación.

El sangrado prolongado constituye un caso diferente

La ley distingue el flujo que aparece fuera del tiempo menstrual o se prolonga más allá de él. La condición de impureza acompaña su persistencia.

Explicación del versículo

El texto describe dos circunstancias relacionadas por su duración o momento. No ofrece el nombre de una enfermedad moderna ni identifica una causa única. La regulación atiende el estado que se mantiene mientras dura el flujo.

La comparación con la menstruación define sus efectos rituales, pero la duración ya no queda limitada a los siete días del versículo 19. Cuando el problema cese, comenzará la secuencia de purificación de los versículos 28–30.

El trasfondo de una mujer que se acercó a Jesús

Marcos 5:25–34 narra que una mujer sufría flujo de sangre desde hacía doce años, había gastado sus recursos y no había mejorado. Levítico permite reconocer el peso ritual que una condición semejante tenía, además de su sufrimiento físico. Jesús la sana y la llama «hija».

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien con un padecimiento prolongado, mira a la persona con la compasión de Jesucristo. No conviertas su dolor en una acusación de culpa que no conoces. Escucha su historia y cuida su dignidad, reconociendo que el Señor atiende a quienes se acercan a él desde su fragilidad.

---

26 Toda cama en la que se acueste durante todos los días de su flujo será para ella como la cama de su menstruación, y todo objeto sobre el que se siente quedará impuro, como la impureza de su menstruación.

La duración del flujo prolonga sus efectos sobre los objetos

Durante el flujo persistente, el lecho y el asiento reciben el tratamiento que se había establecido para la condición menstrual.

Explicación del versículo

La insistencia en «todos los días» relaciona la norma con la continuidad del problema. No se trata de renovar una impureza por un acto voluntario nuevo cada jornada, sino de atender los efectos de una condición que sigue presente.

La comparación con la cama de la menstruación evita tener que repetir toda la descripción de los versículos 20–22. El texto remite a una categoría ya explicada y la aplica mientras persiste este flujo.

El peso cotidiano de una condición prolongada

La regulación afecta descanso, asientos y contactos, no solamente una participación ocasional en ceremonias. Esa extensión ayuda a comprender por qué un padecimiento prolongado repercutía en la vida ordinaria de la persona. El capítulo, sin embargo, contempla también su término y el camino posterior hacia la pureza. Las consecuencias deben leerse con esa posibilidad de restablecimiento y no como una definición permanente del valor de la mujer.

---

27 El que toque esas cosas quedará impuro; lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer.

El contacto con los objetos tiene un plazo propio

Quien toca esos bienes debe lavar sus prendas, bañarse y permanecer impuro hasta el anochecer. La duración de su condición se distingue de la del flujo de la mujer.

Explicación del versículo

«Esas cosas» remite a la cama y al asiento del versículo anterior. El pasaje no describe aquí que la segunda persona haya adquirido también el sangrado. Establece una consecuencia ritual por el contacto con objetos afectados.

La respuesta reúne de nuevo ropa, cuerpo y tiempo. Es la misma estructura empleada en contactos semejantes de las secciones anteriores, lo que permite reconocer la continuidad de la regulación.

Dos situaciones relacionadas y diferentes

La mujer permanece en su condición durante los días del flujo y atiende después su procedimiento. Quien toca los objetos tiene el plazo señalado aquí. Confundirlos prolongaría sobre esa persona una exigencia que el versículo no da. El propósito de distinguir implica atender tanto las relaciones entre casos como las diferencias que la ley conserva. La impureza ritual no se describe como un estado uniforme que siempre tenga la misma duración y respuesta.

---

28 Cuando quede libre de su flujo, contará siete días y después quedará pura.

Los siete días comienzan después del cese del flujo

Cuando la mujer queda libre del flujo prolongado, cuenta siete días y después queda pura. El inicio de la espera depende del cambio de su condición.

Explicación del versículo

La frase no cuenta los días desde el comienzo del sangrado ni promete que este termine al séptimo día. Primero cesa el flujo; después se cumple el período de purificación establecido.

La construcción hebrea emplea vocabulario de pureza tanto para quedar libre del flujo como para el resultado final del plazo. La secuencia explica la diferencia entre el cese de la condición corporal y la conclusión ritual que sigue.

Una provisión paralela para hombres y mujeres

El procedimiento recuerda el del hombre cuyo flujo ha cesado en el versículo 13. Ambos casos de secreción persistente contemplan siete días y ofrendas al octavo. No deben confundirse con la menstruación ordinaria o con la emisión de semen, que se han regulado de otra manera. El capítulo establece vías de restablecimiento para las condiciones particulares que describe, en vez de dejar a la mujer sin un término reconocible para su impureza.

---

29 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones de paloma y los llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión.

La mujer presenta las ofrendas en el santuario

Al octavo día lleva dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

El plazo sigue a los siete días contados después del cese del flujo. La presentación pertenece a este caso prolongado, no a una obligación que el capítulo haya añadido después de cada menstruación.

La elección entre tórtolas y palomas conserva las dos aves. El versículo siguiente destina una a la ofrenda por el pecado y otra al holocausto. El lugar de la entrega es el ámbito de la relación ritual con Jehová.

La misma vía de presentación

El paralelo con el versículo 14 muestra una disposición semejante para el hombre que había tenido flujo. La ley no deja a la mujer permanentemente fuera del procedimiento de regreso. Le asigna tiempo, ofrendas y presentación reconocibles. El servicio sacerdotal debe atender esa provisión y su resultado, en lugar de mantener una sospecha indefinida sobre alguien cuya condición ha cambiado y que está cumpliendo lo prescrito.

---

30 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. El sacerdote hará expiación por ella delante del SEÑOR a causa de su flujo impuro.

La expiación atiende la condición ritual de la mujer

El sacerdote ofrece un ave por el pecado y otra como holocausto. La fórmula final relaciona su servicio con el flujo impuro que ha sido atendido.

Explicación del versículo

La distribución corresponde a la del hombre en el versículo 15. El vocabulario de expiación y la ofrenda por el pecado forman parte del restablecimiento ante el santuario. El pasaje no relata una transgresión moral que la mujer haya cometido por sufrir el sangrado.

El orden del capítulo vuelve a ser importante: el flujo ha cesado antes de los siete días y de la presentación. Las aves no son descritas como un remedio para detenerlo. El sacrificio pertenece a la conclusión ritual del caso.

La finalidad no es prolongar el apartamiento

La instrucción establece cómo puede completarse el regreso. La misma ley que determinó la impureza dispone su resolución. Leer solo las restricciones dejaría incompleto el propósito del pasaje. En la historia de la redención, estas provisiones deben comprenderse junto con la obra de Jesucristo, cuya entrega purifica la conciencia y permite servir al Dios vivo (Hebreos 9:13–14).

La pureza y la presencia de Dios

---

31 Así mantendrán apartados a los hijos de Israel de su impureza, para que no mueran en su impureza al contaminar mi tabernáculo, que está en medio de ellos.

La razón central es la presencia de Dios en medio del pueblo

La instrucción busca que Israel atienda su impureza y no contamine el tabernáculo. La presencia de Jehová hace seria la relación con lo sagrado.

Explicación del versículo

«Mi tabernáculo» expresa que el santuario pertenece a Dios y es el lugar de su habitación en medio de Israel. Éxodo 25:8–9 había presentado precisamente esa finalidad.

La advertencia de muerte se relaciona con contaminar esa morada en estado de impureza. El versículo no dice que cada proceso corporal cause una muerte inmediata; ha establecido procedimientos para reconocer y atender sus consecuencias. El peligro muestra la importancia de respetar la presencia divina y las condiciones de acceso.

La conexión con el capítulo siguiente

Levítico 16:1–2 volverá a la muerte de los hijos de Aarón y al acceso al lugar santo. Más adelante explicará la expiación por el santuario a causa de las impurezas y pecados de Israel (Levítico 16:16). Esa continuidad permite leer los casos corporales dentro de su razón teológica, sin reducirlos a recomendaciones domésticas de higiene.

---

32 Esta es la ley para el que tiene flujo y para el que queda impuro por una emisión de semen,

El resumen conserva la diferencia entre flujo y emisión

La conclusión reúne al hombre con flujo persistente y al que queda impuro por una emisión de semen. Las dos condiciones permanecen diferenciadas.

Explicación del versículo

«Esta es la ley» introduce la recapitulación. El hebreo vuelve a emplear el término general de flujo y la expresión específica de emisión seminal. La coordinación de ambos muestra que el resumen no los trata como si fueran una sola situación.

El primero había requerido un procedimiento después del cese de la condición, con siete días y ofrendas; la emisión de semen requería baño y espera hasta el anochecer. Esas diferencias siguen vigentes al cerrar el capítulo.

La recapitulación todavía continúa

El versículo 33 añadirá los casos femeninos y el contacto sexual. Por ello, el presente no debe leerse como una lista completa que omita a la mujer. La oración reúne de forma ordenada todo el alcance anterior. Su finalidad es recordar a quiénes se aplican las disposiciones, sin borrar las condiciones, plazos y acciones que corresponden a cada caso.

---

33 para la mujer durante su impureza menstrual, para el que tiene flujo, sea hombre o mujer, y para el hombre que se acuesta con una mujer impura”».

La instrucción abarca a hombres y mujeres con sus casos propios

La recapitulación añade la menstruación, los flujos de ambos sexos y la relación con una mujer impura. Así se completa el alcance del capítulo.

Explicación del versículo

El resumen distingue situaciones en lugar de fundirlas. La menstruación ordinaria y el sangrado prolongado están relacionados, pero recibieron disposiciones diferentes. También se separaron el flujo masculino y la emisión de semen.

La mención final del hombre que se acuesta con una mujer impura remite al caso específico del versículo 24. La recapitulación no añade un permiso moral nuevo ni reemplaza los mandatos que otros pasajes establecen sobre la conducta sexual.

La lectura en relación con Cristo

Las normas pertenecen a Israel en torno al tabernáculo y deben comprenderse dentro de esa historia. Hebreos 9:9–14 distingue ese orden de la obra de Cristo que purifica la conciencia.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo con reverencia y confianza. No midas la dignidad de una persona por un proceso corporal ni confundas la apariencia religiosa con la limpieza interior. Permite que la gracia del Señor forme tu obediencia y tu trato hacia quienes viven situaciones de fragilidad.

Capítulo 16

El día de la expiación

---

1 El SEÑOR habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que murieron al acercarse delante del SEÑOR.

La santidad de Dios después de una muerte sacerdotal

El Día de la Expiación se introduce recordando la muerte de Nadab y Abiú. Ese recuerdo explica por qué el acceso a la presencia de Dios necesita una disposición expresa.

Explicación del versículo

La narración vuelve al suceso de Levítico 10:1–3. Allí los hijos de Aarón presentaron un fuego que Jehová no les había mandado. Aquí el hecho se resume mediante su acercamiento a Jehová y su muerte. El sacerdocio recibido no los autorizaba a establecer por cuenta propia las condiciones del culto.

La expresión «después de» sitúa la comunicación en relación con aquel acontecimiento; no indica cuántos días habían transcurrido. Los capítulos sobre pureza que quedan entre ambos relatos no rompen el vínculo: el santuario se encuentra en medio de un pueblo necesitado de purificación, y también sus ministros deben acercarse conforme a lo ordenado.

El lugar del capítulo en el libro

El capítulo 16 reúne cuestiones anteriores: la fragilidad del sacerdote, la contaminación del santuario y los pecados de la comunidad. La respuesta divina no consiste en clausurar definitivamente el encuentro con Israel. Dios proporciona un rito de expiación que permite continuar la vida del pueblo ante él. La advertencia sobre la muerte y la provisión para acercarse pertenecen a la misma enseñanza sobre su santidad.

---

2 El SEÑOR dijo a Moisés: «Habla a tu hermano Aarón y dile que no entre en cualquier momento en el Lugar Santísimo, detrás del velo, ante el propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

¿Por qué Aarón no podía entrar cuando quisiera?

El sumo sacerdote tenía una responsabilidad singular, pero su cargo no le concedía acceso irrestricto al recinto interior.

Explicación del versículo

El «Lugar Santísimo» está detrás del velo, donde se encuentra el arca. El hebreo emplea aquí הַקֹּדֶשׁ, *haqqōdeš*, «el lugar santo»; la mención del velo y del propiciatorio precisa que se trata de la cámara interior. El «propiciatorio», כַּפֹּרֶת, *kappōreṯ*, es la cubierta de oro situada sobre el arca, descrita en Éxodo 25:17–22.

La prohibición tiene una razón personal: Dios se manifiesta allí. El recinto no es una sala que Aarón pueda visitar por curiosidad o conveniencia. La nube señala esa presencia; los versículos 12–13 ordenarán

además producir una nube de incienso al entrar. El pasaje no describe a Dios como una figura corporal colocada sobre el arca.

El acceso abierto por Jesucristo

Hebreos 9:6–12 contrapone este acceso limitado con la entrada de Cristo por su propia sangre. Por eso la confianza cristiana para acercarse al Padre descansa en Jesús y su obra, sin convertir la santidad divina en algo trivial.

---

3 Con esto entrará Aarón en el Lugar Santísimo: con un novillo del ganado vacuno para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.

Las ofrendas personales de Aarón

Antes de describir los movimientos dentro del santuario, Dios establece qué animales necesita el sacerdote para su propia participación.

Explicación del versículo

«Con esto entrará» introduce las condiciones del acercamiento. No significa que Aarón conduzca un novillo y un carnero al interior del recinto: los animales serán sacrificados, y lo que llevará detrás del velo será sangre del novillo. Los versículos 11–14 explican ese procedimiento.

El novillo corresponde a la חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, ofrenda por el pecado o de purificación. El carnero se destina al holocausto, la ofrenda que arde sobre el altar. Son funciones distintas dentro de una misma jornada. El versículo 5 añadirá los animales suministrados por la comunidad, por lo que conviene distinguir lo requerido para Aarón de lo presentado por Israel.

Un mediador que también necesita expiación

La necesidad del novillo será expresamente aplicada a Aarón y su casa en el versículo 6. El ministro participa de la necesidad del pueblo; su servicio no lo convierte en una persona moralmente autosuficiente. Hebreos 7:26–28 destaca aquí una diferencia decisiva: Jesucristo es santo y sin mancha, y no necesita ofrecer primero un sacrificio por sus propios pecados.

---

4 Se pondrá la túnica santa de lino y se cubrirá el cuerpo con calzoncillos de lino. Se ceñirá con una faja de lino y se cubrirá la cabeza con un turbante de lino. Son vestiduras santas; bañará su cuerpo con agua y después se las pondrá.

Vestiduras de lino para entrar ante Dios

Aarón debe bañarse y ponerse cuatro prendas de lino consagradas. La preparación de su cuerpo y su vestimenta forma parte del acercamiento establecido.

Explicación del versículo

El texto enumera túnica, ropa interior, faja y turbante. La repetición de בַּד, *baḏ*, «lino», subraya la unidad del conjunto. Son «vestiduras santas», apartadas para ese servicio, aunque su composición sea más sencilla que el atuendo sacerdotal de Éxodo 28:2–5, donde aparecen también el pectoral, el efod y el manto.

El orden es importante: primero el baño; después, las prendas. No basta con cubrir el cuerpo con ropa reservada al culto. Aarón debe prepararse conforme al mandato antes de entrar. Al concluir esta parte del rito, se quitará estas vestiduras y volverá a bañarse, como indican los versículos 23–24.

Lo que expresa la sencillez del conjunto

El pasaje concentra la atención en la pureza requerida y en la obediencia del sacerdote. No asigna un significado independiente a cada pieza ni explica el lino como un poder protector. La seguridad de Aarón procede de someterse a la disposición de Dios, quien establece tanto las prendas como la manera de usarlas.

---

5 De la comunidad de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.

Dos machos cabríos dentro de una misma provisión

La comunidad aporta animales para su expiación. Dos machos cabríos tendrán destinos diferentes, pero ambos pertenecen al rito dispuesto por Dios.

Explicación del versículo

La frase hebrea coloca a los dos animales bajo la finalidad «para la ofrenda por el pecado». Después se distinguirá entre el macho cabrío que muere y aquel que permanece vivo y es enviado al desierto. No son dos sacrificios sangrientos: el texto solo manda degollar al que corresponde a Jehová.

El carnero se destina al holocausto del pueblo, presentado más adelante en el versículo 24. La comunidad participa proporcionando los animales, aunque la entrada al recinto interior corresponde al sumo sacerdote. El rito combina así una responsabilidad colectiva con un servicio representativo.

Cómo seguir el desarrollo

Los versículos 7–10 asignan los destinos de los dos machos cabríos; los versículos 15–19 describen la purificación mediante la sangre; los versículos 20–22 narran la confesión y el alejamiento de las iniquidades sobre el animal vivo. Esta secuencia ayuda a comprender conjuntamente la purificación del santuario y la remoción del pecado del pueblo. Los animales no representan dos poderes rivales a los que Israel deba rendir culto: ambos son presentados inicialmente delante de Jehová.

---

6 Aarón presentará el novillo de la ofrenda por el pecado que es para él y hará expiación por sí mismo y por su casa.

El sacerdote comienza por su propia necesidad

Aarón presenta el novillo destinado a él antes de proceder con las ofrendas del pueblo. Su cercanía al santuario no elimina su necesidad de expiación.

Explicación del versículo

«Por sí mismo y por su casa» incluye al sacerdote y a los suyos dentro de la provisión. La expresión בֵּיתוֹ, *bêṯô*, «su casa», designa su ámbito familiar; en este contexto sacerdotal no se reduce al edificio donde vive. El cierre del capítulo mencionará expresamente a los sacerdotes junto con toda la asamblea.

Este versículo anticipa una acción que el versículo 11 retomará al narrar el sacrificio. La repetición permite distinguir la presentación de la ofrenda y su desarrollo posterior, sin suponer que Aarón degüella aquí un primer novillo y después otro diferente.

Responsabilidad espiritual sin autosuficiencia

La autoridad de Aarón no descansa en que carezca de debilidad. Debe servir dentro de la misericordia que él mismo necesita. Esa limitación prepara el contraste con el sacerdocio de Jesús: Hebreos 7:25–28

presenta al Hijo como el sacerdote permanente y sin mancha, capaz de salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él. La perfección pertenece a Cristo, no a sus ministros.

---

7 Tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión.

Los dos animales son presentados ante Jehová

Antes de echar las suertes, Aarón coloca a ambos machos cabríos a la entrada de la tienda. Esa presentación establece a quién pertenece la disposición de todo el rito.

Explicación del versículo

El verbo traducido «presentará» expresa aquí hacer estar de pie o colocar ante alguien. Aarón reúne los animales en el lugar de encuentro señalado, a la entrada de la tienda, sin introducirlos en el Lugar Santísimo. La diferencia entre presentarse «delante del SEÑOR» y entrar detrás del velo es necesaria para seguir el capítulo.

Ambos animales comparten este primer acto. Uno será sacrificado y el otro enviado vivo al desierto, pero no se explica su elección por defectos, aspecto o valor. Las suertes del versículo siguiente asignarán sus funciones dentro de la provisión divina.

La importancia del lugar de presentación

La entrada de la tienda ya ha aparecido como lugar donde se presentan las ofrendas en Levítico 1:3. En el capítulo 17 se insistirá en que el culto de Israel debe dirigirse a Jehová, rechazando los sacrificios a los demonios cabríos. Ese marco impide leer el envío del segundo animal como una autorización para rendir culto a otro ser.

---

8 Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para el SEÑOR y otra suerte para Azazel.

¿Qué significa Azazel?

El nombre «Azazel» plantea una de las dificultades más conocidas del capítulo. Su interpretación debe considerar tanto las palabras como lo que se hace con el animal.

Explicación del versículo

Las suertes asignan una función a cada macho cabrío. עֲזָאזֵל, *ʿĂzāʾzēl*, aparece solo en este capítulo. Se ha entendido como una expresión relacionada con el alejamiento, como designación de una región agreste o como nombre de un ser vinculado al desierto. La construcción paralela «para el SEÑOR» y «para Azazel» favorece, para algunos intérpretes, la lectura como nombre propio; la función del animal explica traducciones tradicionales como «macho cabrío de la remoción» o «chivo expiatorio».

La NTBT conserva «Azazel» sin resolver mediante una paráfrasis una identificación discutida. Esto no equivale a afirmar que el texto instituya un sacrificio a Satanás. El animal será presentado vivo delante de Jehová y cargará las iniquidades hacia fuera de la comunidad.

El límite que establece el propio relato

El rito no contiene oración a Azazel ni mandato de matarle el animal. Además, Levítico 17:7 prohíbe los sacrificios a los demonios cabríos. Cualquiera que sea el trasfondo del nombre, el propósito declarado es apartar el pecado de Israel bajo la autoridad de Jehová. La incertidumbre del término no debe desplazar ese centro explícito.

9 Aarón presentará el macho cabrío sobre el que haya caído la suerte para el SEÑOR y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado.

El macho cabrío destinado a la ofrenda por el pecado

La suerte para Jehová determina qué animal será sacrificado. Su sangre será llevada al recinto interior a favor del pueblo.

Explicación del versículo

«Lo ofrecerá como ofrenda por el pecado» introduce el destino que se desarrollará en el versículo 15. El animal no es elegido por una preferencia personal de Aarón. El sorteo asignado en el versículo 8 establece su función y permite distinguirla de la del macho cabrío vivo.

La palabra חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, puede designar el pecado o la ofrenda que trata con él. Aquí nombra inequívocamente una ofrenda. Su sangre purificará el santuario de la contaminación relacionada con las impurezas, rebeliones y pecados de Israel; el versículo 16 ofrece esa explicación, más amplia que una simple limpieza material.

Una lectura que conserva las diferencias

El novillo es presentado por Aarón y su casa; este macho cabrío, por el pueblo. La distinción expresa la necesidad de unos y otros sin convertir al sacerdote en ajeno a la expiación. Hebreos 9:11–14 retomará los animales del culto para destacar la eficacia superior de la propia entrega de Jesucristo, cuya sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo.

10 Pero el macho cabrío sobre el que haya caído la suerte para Azazel será presentado vivo delante del SEÑOR, para hacer expiación sobre él y enviarlo a Azazel, al desierto.

El animal que debe permanecer vivo

El segundo macho cabrío no es degollado. Es presentado vivo ante Jehová y enviado después al desierto como parte del tratamiento del pecado de Israel.

Explicación del versículo

El contraste «pero» separa sus funciones. La expresión hebrea «hacer expiación sobre él» vincula al animal con el rito, cuyo sentido se desarrolla cuando Aarón confiesa las iniquidades sobre su cabeza. Después las llevará lejos del pueblo. La escena debe leerse junto con los versículos 21–22, sin suponer que el animal vivo realiza un segundo sacrificio de sangre.

«A Azazel, al desierto» mantiene el término discutido del versículo 8 y añade un destino geográfico claro: fuera del ámbito habitado de la comunidad. El texto no explica la remoción como un pago que Dios deba entregar a un poder maligno. Todo comienza con la presentación delante de Jehová y responde a su disposición.

Purificación y alejamiento

Los dos animales muestran aspectos complementarios del rito: la sangre trata con la contaminación del santuario y el animal enviado representa el alejamiento de las iniquidades. Al leer la obra de Cristo a la luz de este capítulo, el fundamento es que él se ofreció a sí mismo para quitar el pecado, como enseña Hebreos 9:26–28. El Salvador no comparte esa obra con otro ser.

11 Aarón presentará el novillo de la ofrenda por el pecado que es para él y hará expiación por sí mismo y por su casa; degollará el novillo de la ofrenda por el pecado que es para él.

El sacrificio que precede a la entrada

La instrucción vuelve al novillo de Aarón y señala ahora su muerte. El sacerdote necesita expiación antes de llevar sangre al interior.

Explicación del versículo

La repetición de «para él» destaca de quién es esta ofrenda. El rito no comienza con Aarón tratando únicamente los pecados ajenos. Su casa participa de la misma necesidad, y el novillo corresponde a esa primera parte del servicio.

La presentación y la finalidad ya habían sido anticipadas en el versículo 6. Aquí se añade la acción de degollarlo, que proporciona la sangre utilizada en el versículo 14. Leer estas instrucciones como etapas de un mismo procedimiento evita multiplicar sacrificios que el pasaje no ordena.

La sangre y la dependencia del sacerdote

El acercamiento no depende solo del rango de Aarón, de su ropa o de que haya memorizado los movimientos. Dios ha dispuesto que entre con sangre de una ofrenda. Hebreos 9:7 resume este rasgo al mencionar la entrada anual del sumo sacerdote por sí mismo y por el pueblo. La escena muestra tanto la seriedad del pecado como la provisión divina para que un sacerdote también necesitado de purificación pueda ejercer su ministerio.

---

12 Tomará un incensario lleno de brasas del altar que está delante del SEÑOR y dos puñados llenos de incienso aromático finamente molido, y los llevará detrás del velo.

Brasas e incienso detrás del velo

Antes de la aspersión de sangre, Aarón lleva al recinto interior brasas del altar e incienso finamente molido.

Explicación del versículo

El מַחְתָּה, *maḥtāh*, es el recipiente para llevar las brasas, traducido aquí «incensario». Se llena de brasas del altar que está delante de Jehová. Los «dos puñados» expresan la cantidad de incienso que cabe en las manos ahuecadas del sacerdote; el texto no convierte esa medida corporal en un peso uniforme.

El incienso debe ser aromático y estar finamente molido. Éxodo 30:34–38 describe la preparación reservada para el santuario y prohíbe reproducirla para disfrute particular. No se trata de escoger un perfume agradable al gusto de Aarón, sino de usar lo consagrado según la instrucción recibida.

La función que explica el versículo siguiente

Las brasas y el incienso producirán una nube que cubrirá el propiciatorio. Este dato aclara por qué Aarón debe llevar ambos detrás del velo. El pasaje prescribe una acción concreta relacionada con su entrada; no atribuye a cualquier humo o aroma una capacidad autónoma para proteger a una persona ante Dios.

---

13 Pondrá el incienso sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube del incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre el Testimonio, para que no muera.

Una nube que cubre el propiciatorio

La nube de incienso tiene una función explícita: cubrir el propiciatorio durante la entrada del sacerdote para que no muera.

Explicación del versículo

El incienso se coloca sobre las brasas «delante del SEÑOR». El verbo «cubrirá» describe el efecto de la nube sobre el lugar donde se manifiesta la presencia divina. El cuidado por la vida de Aarón retoma la advertencia del versículo 2 y la memoria de las muertes que abren el capítulo.

«El Testimonio» designa las tablas del pacto, guardadas en el arca; por extensión, permite identificar el arca y su cubierta en esta descripción. Éxodo 25:21–22 relaciona precisamente las tablas, el propiciatorio y la promesa del encuentro con Dios.

Presencia divina y obediencia

El incienso no reemplaza la sangre, y la sangre no hace innecesaria esta instrucción. Aarón debe cumplir el conjunto de lo dispuesto. La nube tampoco significa que él pueda ocultarse de Dios o reducir su santidad. Expresa una condición del acceso concedido. El lector contempla una misericordia que proporciona acercamiento y, al mismo tiempo, una santidad ante la que nadie se presenta con ligereza.

---

14 Tomará de la sangre del novillo y la rociará con su dedo sobre el lado oriental del propiciatorio; delante del propiciatorio rociará parte de la sangre con su dedo siete veces.

La sangre sobre el propiciatorio y delante de él

Aarón usa la sangre del novillo en el centro del recinto interior. Los dos lugares de aspersión se distinguen cuidadosamente.

Explicación del versículo

Primero rocía con el dedo sobre el lado oriental del propiciatorio; después rocía siete veces delante de él. La mención de las siete veces pertenece expresamente a esta segunda indicación. Conviene conservar esa diferencia en vez de asignar sin explicación el mismo número a cada movimiento.

El propiciatorio es la cubierta del arca, no una segunda arca ni una mesa separada. La referencia al oriente orienta la acción dentro de la disposición del santuario. El rito se realiza con sangre de la ofrenda personal del sacerdote, por lo que su propia necesidad permanece visible incluso en el lugar de mayor santidad.

¿Por qué se emplea sangre?

Levítico 17:11 relaciona la sangre con la vida y declara que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación. Aquí su aplicación integra la purificación del santuario. El número siete ordena la repetición del acto en el rito; el pasaje no invita a calcular con él fechas ocultas ni a convertir la aspersión en una fórmula utilizable fuera de esta disposición.

La purificación del santuario y del altar

---

15 Degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que es para el pueblo y llevará su sangre detrás del velo. Hará con su sangre lo mismo que hizo con la sangre del novillo: la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

La entrada con sangre a favor del pueblo

Después de la ofrenda personal de Aarón, se sacrifica el macho cabrío destinado a Israel. El pueblo también necesita la expiación que Dios ha dispuesto.

Explicación del versículo

La expresión «que es para el pueblo» diferencia este animal del novillo. Aarón lleva su sangre detrás del velo y repite el procedimiento realizado sobre el propiciatorio y delante de él. La distinción de las ofrendas no crea un camino de acercamiento para el sacerdote y otro independiente para Israel: el mismo ministro realiza ambos actos dentro de la disposición divina.

El animal aquí degollado es el escogido para Jehová en los versículos 8–9. El otro macho cabrío sigue vivo. Tener presentes ambos destinos evita confundir la sangre introducida en el santuario con la remoción posterior de las iniquidades al desierto.

La representación del pueblo

Israel no entra en conjunto detrás del velo; el sacerdote actúa a su favor. Hebreos 9:11–14 desarrolla el contraste entre esa sangre animal y la propia sangre de Cristo. Jesús obtiene redención eterna mediante su entrega y purifica la conciencia. La lectura cristiana se apoya en esa comparación expresa, conservando la diferencia entre el rito anual y su obra definitiva.

---

16 Hará expiación por el Lugar Santísimo a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados. Hará lo mismo con la tienda de reunión, que permanece entre ellos en medio de sus impurezas.

¿Por qué necesita purificación el santuario?

El lugar santo está en medio de un pueblo con impurezas y pecados. La presencia de Dios exige que esa contaminación sea tratada.

Explicación del versículo

El texto menciona «impurezas», «rebeliones» y «pecados». La amplitud importa: el capítulo responde tanto a estados rituales tratados en Levítico 11–15 como a la desobediencia moral de Israel. La palabra פְּשָׁעִים, *pəšāʿîm*, traducida «rebeliones», expresa transgresiones y ruptura de la fidelidad debida. No es necesario convertir una emisión corporal involuntaria en rebelión para reconocer que ambas afectan de maneras diferentes la vida del pueblo ante el santuario.

El rito de expiación se aplica al recinto interior y también a la tienda. Un edificio no comete faltas morales; necesita purificación porque el culto ocurre entre personas cuya contaminación y pecado comprometen su relación con el Dios santo.

La presencia que permanece entre ellos

La afirmación final destaca que la tienda sigue en medio de Israel. La expiación responde a la voluntad divina de habitar entre su pueblo, no a la idea de que Dios ignore su pecado. Hebreos 9:23–24 utiliza la purificación del santuario terrenal para explicar la entrada superior de Cristo ante Dios a favor de los suyos.

---

17 No habrá ninguna otra persona en la tienda de reunión desde que él entre a hacer expiación en el Lugar Santísimo hasta que salga. Hará expiación por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel.

Un solo sacerdote representa a toda la asamblea

Durante la expiación en el recinto interior, nadie más puede permanecer en la tienda. La restricción abarca más que el espacio situado detrás del velo.

Explicación del versículo

«No habrá ninguna otra persona» señala una exclusión temporal: desde que Aarón entra hasta que sale. Los demás sacerdotes no acompañan al sumo sacerdote ni continúan simultáneamente su servicio dentro de la tienda. La acción es solemne y representativa.

El cierre reúne tres ámbitos: Aarón, su casa y toda la asamblea de Israel. El ministro actúa solo, pero no a favor de sí mismo únicamente. La soledad del servicio no significa indiferencia hacia el pueblo; hace visible que el acceso ha sido confiado a un representante bajo instrucciones precisas.

De la limitación antigua a la confianza en Cristo

Hebreos 9:6–8 explica la diferencia entre el servicio habitual de los sacerdotes y la entrada restringida del sumo sacerdote. Después, Hebreos 10:19–22 invita a los creyentes a acercarse por la sangre de Jesús. Tu confianza ante el Padre tiene ese fundamento: el gran sacerdote que abrió el camino, no una supuesta capacidad personal para atravesar por tu cuenta las barreras del antiguo santuario.

---

18 Saldrá al altar que está delante del SEÑOR y hará expiación por él. Tomará de la sangre del novillo
y de la sangre del macho cabrío y la pondrá en los cuernos del altar, por todos sus lados.

La sangre aplicada a los cuernos del altar

El rito avanza desde el recinto interior hacia el altar. La purificación alcanza también el lugar del servicio sacrificial.

Explicación del versículo

Aarón toma sangre del novillo y del macho cabrío, las ofrendas correspondientes a él y al pueblo, y la aplica a los cuernos del altar. Los cuernos son sus salientes, no piezas de animales colocadas sobre él. «Por todos sus lados» señala la aplicación alrededor, sin concentrarla en un solo extremo.

El versículo llama al altar «el que está delante del SEÑOR», sin indicar aquí su material. Su identificación se ha relacionado tanto con el recorrido hacia el altar exterior como con Éxodo 30:10, que prescribe expresamente una expiación anual con sangre sobre los cuernos del altar del incienso. La comparación de ambos textos debe conservar el dato inequívoco: los lugares del culto también necesitan purificación.

Lo que explica la acción

El versículo 19 declara su finalidad: purificar y consagrar el altar de las impurezas de Israel. La sangre no corrige una culpa moral del objeto; restaura su condición para el servicio santo. La presencia de un altar consagrado no permite tratar como insignificante la contaminación de la comunidad que adora ante él.

---

19 Rociará sobre él parte de la sangre con su dedo siete veces; lo purificará de las impurezas de los
hijos de Israel y lo consagrará.

Purificar y consagrar el lugar del culto

La aspersión de sangre sobre el altar completa la acción iniciada en sus cuernos. El texto mismo explica qué produce dentro del rito.

Explicación del versículo

Aarón rocía siete veces y realiza dos acciones relacionadas: «lo purificará» y «lo consagrará». El primer verbo se refiere a quitar la contaminación ritual; el segundo, a reafirmar la condición apartada del altar para Dios. La purificación y la consagración atienden así a su uso santo entre los israelitas.

La causa mencionada son «las impurezas de los hijos de Israel». El altar no se considera aislado de la vida del pueblo. Aunque haya sido hecho y dedicado conforme a la instrucción divina, su servicio ocurre en una comunidad necesitada de expiación.

La continuidad del argumento

El versículo 16 había hablado del recinto interior y de la tienda; este concluye la purificación del altar. El siguiente resumirá esos tres espacios antes de pasar al macho cabrío vivo. Comprender el recorrido ayuda a ver que el capítulo no encadena gestos sin relación: el santuario debe quedar dispuesto para que continúe el encuentro del pueblo con Jehová. La repetición anual expresará la continuidad de esa necesidad, como destacará Hebreos 10:1–4.

El envío del macho cabrío vivo

---

20 Cuando haya terminado de hacer expiación por el Lugar Santísimo, por la tienda de reunión y por el altar, presentará el macho cabrío vivo.

Del santuario purificado al pecado que se aleja

La presentación del macho cabrío vivo marca un cambio de escena: comienza la confesión y la remoción de las iniquidades de la comunidad.

Explicación del versículo

La frase «cuando haya terminado» cierra la expiación por tres lugares: el Lugar Santísimo, la tienda y el altar. Todavía quedan acciones por realizar en la jornada, pero esa parte del procedimiento ya ha concluido. El texto no afirma que Aarón haya terminado todo su servicio antes de presentar al segundo animal.

La precisión «vivo» recuerda el destino establecido en el versículo 10. Este macho cabrío ha sido apartado para una función distinta de la del animal cuya sangre fue llevada al interior. Lo que sigue no describe una nueva entrada detrás del velo, sino un acto delante de la comunidad que culminará fuera del campamento.

Dos escenas que se explican mutuamente

El santuario ha sido purificado de la contaminación asociada a Israel; ahora las iniquidades serán confesadas y llevadas a una tierra apartada. El rito muestra tanto la seriedad con que el pecado afecta la convivencia con Dios como la provisión para apartarlo. El versículo 21 resulta indispensable para comprender este cambio: allí se declara qué carga el animal y por qué es enviado.

---

21 Aarón apoyará sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados. Los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello.

La confesión sobre el macho cabrío vivo

Aarón reconoce las iniquidades de Israel y las coloca ritualmente sobre el animal que será enviado al desierto.

Explicación del versículo

La indicación especifica «sus dos manos». La imposición va acompañada de confesión, de modo que el propio pasaje explica el gesto. Aarón declara las iniquidades, rebeliones y pecados de los israelitas, y los pone sobre la cabeza del macho cabrío. Los términos acumulan el reconocimiento de la desobediencia; no permiten minimizarla ni atribuirla a una culpa desconocida del animal.

El acto representa una transferencia ritual de la carga de Israel. El macho cabrío no se vuelve un agente moral que haya decidido cometer esas faltas. Tampoco se trata de culpar a una persona inocente para evitar la verdad: el pueblo reconoce precisamente sus propias iniquidades.

El hombre encargado del envío

La expresión אִישׁ עִתִּי, *’îš ‘ittî*, describe al hombre dispuesto o designado para la tarea. Su función es conducir al animal al desierto, no recibir una confesión para perdonar por autoridad propia. La imagen de llevar las iniquidades permite comparar Isaías 53:11–12, donde el siervo carga con ellas, sin confundir al siervo personal con este animal del rito.

---

22 El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a una tierra apartada, y el hombre soltará al macho cabrío en el desierto.

Las iniquidades llevadas lejos de la comunidad

El animal se aleja con la carga confesada por Israel. La separación visible completa la escena iniciada con las dos manos de Aarón sobre su cabeza.

Explicación del versículo

«Llevará sobre sí» atribuye al macho cabrío la carga ritual de las iniquidades. El destino es אֶרֶץ גְּזֵרָה, *’ereṣ gəzērāh*, una tierra apartada o aislada. La expresión subraya la separación de la comunidad; no ofrece aquí una descripción del infierno ni un mapa de un reino espiritual.

El hombre encargado suelta al animal en el desierto. El pasaje no ordena degollarlo allí ni presentar su sangre a otro ser. La atención permanece en el pecado retirado del ámbito donde Israel vive ante Dios. El envío hace visible lo que la confesión ha declarado: las iniquidades necesitan ser apartadas, no conservadas como parte aceptable de la vida del pueblo.

La carga del pecado y Jesucristo

Hebreos 9:28 anuncia que Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. La relación ayuda a comprender la remoción del pecado, pero el cumplimiento supera la imagen: Jesús se entrega personalmente y obtiene salvación. Su obra no exige que otro poder reciba una parte de la expiación.

---

23 Aarón entrará en la tienda de reunión, se quitará las vestiduras de lino que se había puesto para entrar en el Lugar Santísimo y las dejará allí.

Las prendas reservadas para la entrada

Aarón vuelve a la tienda y se quita las vestiduras de lino utilizadas en el servicio interior. La ropa consagrada no se maneja como una prenda cotidiana.

Explicación del versículo

El texto identifica el conjunto por su uso: son las prendas que se puso para entrar en el lugar santo. Corresponden a las cuatro piezas del versículo 4. Tras terminar esta fase del rito, las deja en la tienda.

La instrucción mantiene una distinción entre el servicio detrás del velo y las acciones posteriores en el altar. El versículo siguiente añadirá otro baño y el cambio de ropa antes de los holocaustos. El capítulo regula la salida con un cuidado comparable al que dedicó a la entrada.

Qué puede afirmarse sobre las vestiduras

Dejarlas allí expresa su pertenencia al ámbito sagrado. Este versículo no especifica que deban quemarse, destruirse o circular entre el pueblo, ni explica por sí solo si volverán a utilizarse. La enseñanza se centra

en el uso ordenado de lo consagrado. El sacerdote no dispone libremente de sus prendas por haber concluido una tarea importante: sigue sometido a las instrucciones de Dios hasta completar el servicio.

---

24 Bañará su cuerpo con agua en un lugar santo, se pondrá sus vestiduras y saldrá. Presentará su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará expiación por sí mismo y por el pueblo.

El baño y los holocaustos que completan el servicio

La jornada continúa después del envío del animal vivo. Aarón se baña, cambia sus vestiduras y presenta las ofrendas quemadas de él y del pueblo.

Explicación del versículo

El baño debe realizarse «en un lugar santo», dentro del ámbito consagrado para el servicio. Después Aarón se pone «sus vestiduras». La frase señala el cambio respecto del conjunto de lino recién dejado, sin volver a enumerar aquí cada pieza.

Los holocaustos corresponden a los carneros previstos en los versículos 3 y 5. Su presentación forma parte de la misma jornada, pero no debe confundirse con los animales cuya sangre fue llevada detrás del velo. El rito comprende distintas ofrendas, con acciones y destinos determinados.

La expiación dentro del conjunto

El versículo vuelve a mencionar expiación por Aarón y por el pueblo. No invalida con ello la purificación del santuario ya concluida; completa la descripción del servicio a favor de las personas. La estructura reúne preparación, sangre, remoción de las iniquidades y holocaustos. Cada parte debe entenderse dentro del conjunto, sin tomar una sola acción y convertirla en un procedimiento espiritual independiente que cualquier persona pudiera repetir para obtener perdón.

---

25 Hará arder sobre el altar la grasa de la ofrenda por el pecado.

La grasa de la ofrenda sobre el altar

La grasa de los animales de la ofrenda por el pecado tiene un destino distinto del que tendrán sus cuerpos fuera del campamento.

Explicación del versículo

El mandato de hacerla arder retoma una disposición conocida de Levítico 4:8–12: ciertas partes grasas se ofrecen sobre el altar, mientras el resto del animal recibe otro tratamiento. «La ofrenda por el pecado» nombra aquí la categoría sacrificial dentro de la jornada; los versículos 27–28 hablarán expresamente del novillo y del macho cabrío.

El verbo יַקְטִיר, *yaqṭîr*, expresa hacer subir en humo sobre el altar. El relato distingue esta acción de la quema posterior de los cuerpos fuera del campamento. La separación de lugares y partes evita imaginar que todo el animal se consume sobre el mismo altar como si fuera un holocausto.

La atención a los detalles del culto

La brevedad del versículo no lo vuelve accesorio. Después de la sangre introducida en el santuario y del animal enviado al desierto, todavía se atiende al destino de lo ofrecido. La disposición de cada parte pertenece a la obediencia del servicio; Aarón no decide por conveniencia qué reservar, comer o desechar.

---

26 El que haya soltado el macho cabrío para Azazel lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua; después podrá entrar en el campamento.

El regreso del hombre que condujo al animal

Quien llevó el macho cabrío al desierto debe lavarse antes de volver al campamento. Su tarea participa de las distinciones rituales de la jornada.

Explicación del versículo

La expresión «el que haya soltado» enlaza con el hombre designado en el versículo 21. La responsabilidad no concluye simplemente cuando el animal se aleja: debe lavar su ropa y bañar su cuerpo. Después puede regresar.

El orden protege la separación entre el envío de la carga ritual fuera de la comunidad y el retorno de quien realizó ese servicio. No se prescribe aquí una ofrenda adicional, ni se declara que el hombre haya cometido un pecado moral por cumplir el encargo. El contacto con una función de remoción exige purificación dentro de este sistema de culto.

Una tarea necesaria con condiciones de retorno

El versículo 28 establecerá el mismo lavado para quien queme los cuerpos de las ofrendas. Ambas personas sirven a una disposición de Dios y, al mismo tiempo, deben respetar las condiciones para regresar. Esto ayuda a distinguir entre la culpabilidad por desobedecer y la purificación ritual necesaria después de una tarea autorizada. La ley atiende a ambas cuestiones, sin tratarlas como si fueran idénticas.

---

27 El novillo de la ofrenda por el pecado y el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, cuya sangre fue llevada al Lugar Santísimo para hacer expiación, serán sacados fuera del campamento. Quemarán al fuego sus pieles, su carne y su estiércol.

Los cuerpos de las ofrendas fuera del campamento

El novillo y el macho cabrío cuya sangre entró en el santuario no se convierten en alimento para los sacerdotes. Sus cuerpos deben ser retirados y quemados.

Explicación del versículo

El texto da la razón de este tratamiento al identificar los animales por su sangre: fue llevada al lugar santo para hacer expiación. Levítico 6:30 establece que las ofrendas de esta clase no se comen. Aquí se precisa la retirada de pieles, carne y estiércol.

La quema ocurre fuera del campamento, a diferencia de la grasa ofrecida sobre el altar en el versículo 25. El hebreo usa aquí una forma de שָׂרַף, *śārap̄*, «quemar», dentro de esa disposición exterior. La descripción no debe confundirse con el holocausto de los carneros ni con el envío del animal que permaneció vivo.

La comparación expresa de Hebreos

Hebreos 13:11–14 relaciona estos cuerpos quemados fuera del campamento con Jesús, que sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo por su propia sangre. La exhortación cristiana consiste en acercarse a él y aceptar su oprobio, buscando la ciudad venidera. Esa relación está desarrollada en el Nuevo Testamento y no depende de asignar un simbolismo imaginado a cada parte del animal.

---

28 El que los queme lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua; después podrá entrar en el campamento.

El servicio exterior también exige purificación

La persona que quema los cuerpos debe lavar su ropa y bañarse antes de volver. La conclusión del trabajo no elimina la preparación requerida para el retorno.

Explicación del versículo

«El que los queme» se refiere a los cuerpos del novillo y del macho cabrío descritos en el versículo anterior. La indicación de lavarse coincide con la dada al hombre que envía al animal vivo. Son dos tareas diferentes, pero ambas se relacionan con lo retirado del campamento durante la expiación.

El pasaje ordena lavado de ropa y baño del cuerpo, y después permite entrar. No añade en este punto una espera de siete días ni otra ofrenda. Las condiciones deben leerse en su propia formulación, sin trasladar automáticamente todos los plazos de las leyes sobre flujos o afecciones de la piel.

Una distinción que ayuda a comprender Levítico

La necesidad de purificación no demuestra por sí sola que una tarea sea malvada. Este hombre ejecuta una orden necesaria para el culto de Israel. La ley reconoce que alguien puede cumplir un servicio autorizado y necesitar después un lavado ritual. Comprender esa distinción evita convertir cada referencia a contaminación en una acusación moral contra la persona implicada.

El reposo y la expiación anual de Israel

---

29 Esto será para ustedes un estatuto perpetuo: en el séptimo mes, el día diez del mes, se humillarán y no harán ningún trabajo, ni el nativo ni el extranjero que reside entre ustedes.

Una jornada de humillación para toda la comunidad

El Día de la Expiación tiene fecha fija dentro del calendario de Israel: el décimo día del séptimo mes. La comunidad participa mediante la humillación y el cese del trabajo.

Explicación del versículo

«Se humillarán» traduce la expresión תְּעַנּוּ אֶת־נַפְשֹׁתֵיכֶם, *təʿannû ʾeṯ-nafšōṯêḵem*, literalmente relacionada con afligirse o humillarse a uno mismo. «Alma» en esta construcción designa a la persona; no ordena dañar una parte invisible de ella. La negación de uno mismo encuentra expresión en el ayuno, como muestra el uso de humillar el alma en Salmos 35:13.

La prohibición de trabajar alcanza tanto al israelita de nacimiento como al extranjero residente. El reposo no es un privilegio reservado a unos mientras otros mantienen su actividad a su servicio. La jornada implica a la comunidad que vive bajo estas disposiciones.

El calendario y la respuesta interior

El séptimo mes pertenece al calendario israelita; su correspondencia con el calendario actual varía. Levítico 23:27–32 amplía la celebración. La humillación acompaña la expiación, sin comprarla mediante sufrimiento. Isaías 58:3–7 denunciará el ayuno que conserva la opresión y la violencia, mostrando que el acto exterior necesita una respuesta real ante Dios.

---

30 Porque en este día se hará expiación por ustedes para purificarlos. Quedarán puros de todos sus pecados delante del SEÑOR.

Purificados delante de Jehová

La razón del reposo y la humillación es la expiación que se realiza ese día. La meta es que el pueblo permanezca puro ante Dios.

Explicación del versículo

El versículo relaciona expresamente expiación y purificación. «Todos sus pecados» abarca la necesidad colectiva reconocida durante el rito; «delante del SEÑOR» sitúa el resultado en la relación con él. No se trata solo de que la comunidad se sienta mejor después de una ceremonia solemne.

La ley atribuye una función real al rito dispuesto por Dios dentro del pacto. Al mismo tiempo, el cierre del capítulo exige su repetición anual. Esa combinación prepara una pregunta que el Nuevo Testamento desarrollará: qué diferencia existe entre esta purificación y la obra que lleva a su término el tratamiento del pecado.

La eficacia definitiva de Jesucristo

Hebreos 10:1–4 muestra que la repetición de los sacrificios recuerda el pecado sin perfeccionar definitivamente al adorador. Hebreos 9:12–14 presenta la redención eterna y la purificación de la conciencia mediante Cristo. La confianza del creyente descansa en su entrega suficiente; el reconocimiento del pecado conduce a él, en vez de convertir la repetición de un rito en sustituto del arrepentimiento y la fe.

---

31 Será para ustedes un día de reposo solemne, y se humillarán. Es un estatuto perpetuo.

Un reposo solemne, no un día ordinario

La comunidad debe suspender su trabajo y humillarse. El día queda apartado para atender a su condición delante de Jehová.

Explicación del versículo

La expresión שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *šabbaṯ šabbāṯôn*, intensifica la idea de reposo: un descanso completo o solemne. En este contexto se refiere a la fecha anual del versículo 29, el día diez del séptimo mes. No requiere que esa fecha coincida siempre con el sábado semanal.

La repetición de «se humillarán» impide reducir el día a una pausa recreativa. El pueblo deja su actividad habitual para reconocer su necesidad ante Dios mientras se realiza la expiación. Levítico 23:32 precisará la observancia de tarde a tarde.

La permanencia de la disposición

«Estatuto perpetuo» establece una obligación duradera para Israel en el orden de culto descrito. Su lectura cristiana debe considerar también la explicación de Hebreos 9:9–12: las disposiciones del primer pacto preparan el contraste con la entrada de Cristo. El reposo anual no se convierte por ello en una contribución que deba añadirse al sacrificio suficiente del Salvador para obtener salvación.

---

32 El sacerdote que sea ungido e investido para ejercer el sacerdocio en lugar de su padre hará la expiación. Se pondrá las vestiduras de lino, las vestiduras santas.

El rito continuará después de Aarón

La expiación anual no depende de la duración de la vida de un solo sacerdote. Dios dispone su continuidad mediante un sucesor consagrado.

Explicación del versículo

El sacerdote que sustituya a su padre debe ser ungido e investido para ejercer el oficio. La frase hebrea sobre la investidura habla de «llenar su mano», un modo de expresar la instalación en el servicio, como en las instrucciones de consagración sacerdotal. No describe una entrega de dinero a cambio del cargo.

El sucesor se pondrá las vestiduras de lino: son las prendas santas descritas para Aarón en el versículo 4. La responsabilidad pasa a otra persona, pero el procedimiento no queda sujeto a la creatividad de cada generación. El nuevo sacerdote recibe un servicio definido, con condiciones de acceso establecidas.

La sucesión sacerdotal y el Hijo permanente

Hebreos 7:23–25 señala que la muerte obligaba a multiplicar los sacerdotes, mientras Jesucristo permanece para siempre. El contraste no desprecia la función que cumplieron los antiguos ministros; muestra la superioridad del Hijo, cuya intercesión no necesita un reemplazo. El creyente puede acercarse a Dios por medio de él con una esperanza que no depende de la vida limitada de un sucesor humano.

---

33 Hará expiación por el Lugar Santísimo; hará expiación por la tienda de reunión y por el altar; hará expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea.

El alcance completo de la expiación anual

El resumen reúne los espacios del culto y las personas representadas. Nada de lo enumerado queda fuera del servicio confiado al sacerdote.

Explicación del versículo

Se mencionan el recinto santísimo, la tienda de reunión y el altar; después, los sacerdotes y toda la asamblea. La enumeración recoge las acciones que el capítulo ya ha descrito. No añade una segunda serie de sacrificios: ofrece una visión de conjunto del propósito de la jornada.

La repetición de «hará expiación» vincula los distintos ámbitos, pero no borra sus diferencias. El santuario y el altar necesitan purificación de la contaminación asociada al pueblo; los sacerdotes y los israelitas necesitan que se trate con sus impurezas y pecados ante Jehová. Los objetos no se arrepienten ni cometen rebelión moral.

El pueblo y quienes lo sirven

La inclusión de los sacerdotes junto a toda la asamblea impide imaginarlos exentos de necesidad espiritual. La consagración al ministerio no vuelve irreprochable a una persona. Al mismo tiempo, el resumen mantiene la amplitud de la provisión: el culto establecido permite que Israel siga viviendo ante el Dios que habita en medio de él. La santidad de su presencia y la necesidad de expiación explican juntas el capítulo.

---

34 Esto será para ustedes un estatuto perpetuo, para hacer expiación por los hijos de Israel a causa de todos sus pecados, una vez al año». Y lo hizo tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Una vez al año y la obra que no necesita repetirse

El capítulo concluye ordenando la repetición anual del rito y afirmando que se actuó conforme a lo mandado por Jehová a Moisés.

Explicación del versículo

«Una vez al año» define la periodicidad de esta jornada de expiación. No significa que toda ofrenda del libro se realice únicamente ese día ni que Aarón solo cruce una vez el velo durante la secuencia completa. El rito reúne varios movimientos, reservados para la ocasión anual señalada.

El cierre «lo hizo tal como el SEÑOR había ordenado» destaca la obediencia a la disposición recibida. La narración no necesita repetir cada gesto para afirmar su cumplimiento. El estatuto debía mantenerse en las generaciones de Israel, con sacerdotes sucesores y una necesidad que reaparecía año tras año.

Aplicación editorial

Hebreos 9:24–28 contrasta esa repetición con Jesucristo, presentado ante Dios a favor de los suyos y ofrecido una sola vez para quitar el pecado. Tú puedes reconocer tu necesidad sin buscar una nueva víctima ni completar su sacrificio con méritos propios. Acércate al Padre por medio de Jesús, con arrepentimiento y fe. La gracia que te recibe también te llama a abandonar el pecado y servir al Dios vivo.

Capítulo 17

El culto al SEÑOR y el respeto por la sangre

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El culto y el respeto por la vida

Después de las disposiciones sobre la expiación anual, Dios dirige la atención al lugar de los sacrificios y al uso de la sangre en la vida de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce una nueva comunicación. El asunto guarda relación con el capítulo anterior, pero amplía la mirada desde la entrada especial del sumo sacerdote hasta prácticas que afectan al conjunto del pueblo.

El capítulo se organiza en tres movimientos: los versículos 3–9 regulan la presentación de animales y sacrificios; los versículos 10–14 prohíben comer sangre y explican su relación con la vida; los versículos 15–16 tratan las consecuencias de comer animales hallados muertos o despedazados. La cuestión central no es solo la dieta. El pueblo debe reconocer a Jehová como dueño de la vida y destinatario del culto.

La relación con la expiación

En Levítico 16 se había aplicado sangre para purificar el santuario. Aquí, especialmente en el versículo 11, se explica por qué Dios la ha dispuesto para la expiación. El lector pasa de observar el procedimiento a comprender su fundamento. La sangre no es un recurso religioso del que Israel pueda disponer a voluntad: su uso está sujeto a quien ha dado la vida.

---

2 «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel y diles: “Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado:

Una instrucción para sacerdotes y pueblo

Moisés debe comunicar la orden a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas. La responsabilidad del culto no queda encerrada en el grupo sacerdotal.

Explicación del versículo

La enumeración distingue a quienes sirven como sacerdotes y a la comunidad que presenta sus animales. Unos y otros tienen funciones diferentes, pero ninguno puede establecer por su cuenta las condiciones de la ofrenda. El pueblo debe llevarla al lugar señalado, y el sacerdote debe tratar la sangre y la grasa conforme al mandato.

«Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado» da autoridad a la instrucción. Moisés actúa como transmisor, y Aarón también debe escuchar. La mención de su cargo no lo coloca por encima de la palabra recibida.

Una responsabilidad compartida

El desarrollo permitirá reconocer dos desviaciones: ofrecer sacrificios al margen del lugar dispuesto y dirigirse a otros seres. Por eso la participación del pueblo importa tanto como la corrección del servicio sacerdotal. La fidelidad no consiste únicamente en que el ministro conozca un rito, sino en que toda la comunidad reconozca al Dios que establece su culto. La convocatoria prepara las órdenes concretas del capítulo y su rechazo explícito de la idolatría.

---

[3] cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle una res, un cordero o una cabra dentro del campamento o fuera del campamento,

El sacrificio de los animales del rebaño

La disposición alcanza a cualquier israelita que degüelle una res, un cordero o una cabra. El versículo siguiente completa la condición y anuncia la consecuencia.

Explicación del versículo

La repetición hebrea *אִישׁ אִישׁ, ʾîš ʾîš*, significa «cualquier hombre». No establece una excepción para quien tenga mayor rango o más recursos. Los animales enumerados corresponden a especies domésticas utilizadas en los sacrificios del libro, a diferencia de los animales de caza tratados en el versículo 13.

«Dentro del campamento o fuera» impide eludir la norma cambiando de lugar. El verbo שָׁחַט, *šāḥaṭ*, expresa degollar y no resuelve por sí solo si el acto fue concebido inicialmente como una comida o como un sacrificio. El contexto exige llevar estos animales al santuario y presentarlos como sacrificios de paz.

El marco del campamento

La orden corresponde a la comunidad reunida alrededor de la tienda. Deuteronomio 12:20–27 distinguirá, ante la extensión territorial y la distancia, la carne consumida en las poblaciones y las ofrendas consagradas llevadas al lugar escogido. Esa comparación permite respetar las circunstancias de cada disposición, sin borrar la prohibición de consumir sangre.

---

[4] y no lo lleve a la entrada de la tienda de reunión para presentarlo como ofrenda al SEÑOR delante del tabernáculo del SEÑOR, será culpable de sangre. Ha derramado sangre, y ese hombre será apartado de su pueblo.

¿Por qué se le atribuye culpa de sangre?

El animal debe ser presentado a Jehová en el lugar señalado. Derramar su sangre prescindiendo de esa disposición genera una responsabilidad grave.

Explicación del versículo

«Será culpable de sangre» expresa la valoración del derramamiento no autorizado. La ley no trata la vida animal como algo que el israelita pueda tomar sin reconocer al Dios que la da. La repetición «ha derramado sangre» subraya la razón de la sanción.

La formulación emplea lenguaje de culpa de sangre, sin afirmar que matar un animal y asesinar a un ser humano sean actos idénticos en todos los aspectos. La norma concreta exige que la muerte de estos animales esté integrada en la presentación autorizada ante el tabernáculo.

La exclusión de la comunidad

«Será apartado» expresa quedar separado de su pueblo. El versículo no detalla aquí el procedimiento humano de la sanción, por lo que no conviene añadir un juicio o una ejecución que no describe. En el

versículo 10, Dios mismo anunciará su intervención contra quien coma sangre. Ambas advertencias muestran que las instrucciones sobre el culto afectan la pertenencia y la fidelidad del israelita, en vez de ser simples preferencias de ceremonia.

---

5 Esto es para que los hijos de Israel traigan los sacrificios que ofrecen en campo abierto y los traigan al SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión, al sacerdote, y los sacrifiquen como sacrificios de paz al SEÑOR.

De los sacrificios en el campo a la comunión con Jehová

El propósito de la orden se hace explícito: las ofrendas deben dirigirse a Jehová, ser presentadas ante su tienda y pasar por el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

La expresión inicial «esto es para que» introduce la finalidad de la norma. Lo ofrecido en campo abierto debe llevarse al lugar autorizado. Allí los animales se presentan como «sacrificios de paz», זִבְחֵי שְׁלָמִים, *zibḥê šəlāmîm*.

Esta clase de sacrificio, regulada en los capítulos 3 y 7, incluye una comida de comunión bajo las condiciones del culto. La reunión en torno a la carne no queda desconectada de Jehová: la sangre y la grasa reciben el destino establecido, y la comida se entiende dentro de la relación con él.

Un cambio de destinatario y de práctica

El versículo 7 mostrará que los sacrificios del campo podían estar dirigidos a seres idolátricos. Por eso el mandato implica más que cambiar el sitio de una reunión. Reordena la adoración del pueblo, el destinatario de su ofrenda y la manera de presentarla. Levítico 3:1–5 permite seguir los primeros pasos del sacrificio de paz y comprender por qué el sacerdote interviene aquí.

---

6 El sacerdote salpicará la sangre sobre el altar del SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión, y hará arder la grasa como aroma grato al SEÑOR.

La sangre y la grasa reciben un destino consagrado

La presentación en la tienda permite que el sacerdote realice lo ordenado sobre el altar de Jehová. La ubicación y el tratamiento de las partes van unidos.

Explicación del versículo

El sacerdote salpica la sangre sobre el altar y hace arder la grasa. Son los actos característicos del sacrificio de paz descrito en Levítico 3:2–5. El pueblo no debe conservar para su propio consumo lo que Dios ha reservado dentro del culto.

El verbo hebreo זָרַק, *zāraq*, describe arrojar o salpicar la sangre. Conviene distinguir esta aplicación sobre el altar de las aspersiones realizadas con el dedo en el recinto interior durante el Día de la Expiación. El libro regula usos diferentes de la sangre, no una sola acción repetida sin variaciones.

El aroma grato

La expresión «aroma grato al SEÑOR» presenta la ofrenda como aceptable en el servicio que él ha dispuesto. No describe a Dios como un ser que necesite alimentarse de grasa para vivir. El contraste del capítulo está entre una ofrenda dirigida a Jehová según su mandato y los sacrificios con los que Israel se desvía hacia otros destinatarios.

7 Ya no ofrecerán sus sacrificios a los demonios cabríos, tras los cuales se prostituyen. Esto será para ellos un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones”.

La idolatría como infidelidad a Jehová

La prohibición revela el peligro al que responde la concentración del culto: Israel debe dejar de ofrecer sacrificios a los demonios cabríos.

Explicación del versículo

שְׂעִירִים, *śəʿîrîm*, puede designar machos cabríos en otros contextos. Aquí se refiere a seres vinculados al culto idolátrico; por eso la NTBT traduce «demonios cabríos». El contexto determina el sentido. No se está declarando demoníacos a todos los animales de esa especie.

«Se prostituyen» es una imagen de infidelidad: el pueblo abandona al Dios del pacto para ir tras otros destinatarios religiosos. El versículo no obliga a suponer que cada sacrificio implicara un acto sexual. «Ya no» exige que cese una práctica existente, y el estatuto debe guardarse de generación en generación.

Aplicación editorial

1 Corintios 10:14–22 llama a los creyentes a huir de la idolatría y distingue la comunión con Cristo de la participación en el culto a los demonios. Tú no necesitas añadir otros destinatarios a tu confianza en Jesús para sentirte protegido. Tu adoración pertenece al Dios vivo, y tu relación con Cristo llama a una fidelidad que también alcanza tus prácticas religiosas.

8 Les dirás también: “Cualquier hombre de la casa de Israel o de los extranjeros que residan entre ellos que presente un holocausto o un sacrificio,

El extranjero residente y la presentación de ofrendas

La siguiente orden incluye expresamente al extranjero que vive entre los israelitas. Su participación en el culto también debe respetar las condiciones establecidas.

Explicación del versículo

El גֵּר, *gēr*, es aquí el extranjero residente, alguien asentado dentro de la comunidad, no cualquier persona que viva en cualquier nación. La ley considera su relación concreta con Israel y con la tienda de reunión.

Se mencionan el holocausto y el sacrificio. El holocausto se consume sobre el altar; otros sacrificios pueden incluir partes comidas según sus respectivas instrucciones. Cualquiera de estas presentaciones debe dirigirse a Jehová en el lugar señalado. El versículo 9 completa la oración y expresa la consecuencia de desatenderlo.

El alcance de la norma

La diferencia de origen no autoriza a organizar un culto independiente dentro de la comunidad. Tampoco significa que el extranjero deba quedar necesariamente excluido de toda presentación ante Dios. La orden contempla su participación y la somete al mismo destinatario y lugar. La lectura debe conservar esa situación histórica, sin convertir el tabernáculo del campamento en una regla que obligue a los cristianos a adorar exclusivamente en un edificio geográfico determinado.

9 y no lo lleve a la entrada de la tienda de reunión para ofrecerlo al SEÑOR, será apartado de su pueblo.

Ofrecer a Jehová conforme a su disposición

La consecuencia completa la condición del versículo anterior: quien presenta un sacrificio debe llevarlo a la entrada de la tienda para ofrecerlo a Jehová.

Explicación del versículo

La orden no trata únicamente de evitar que se pronuncie el nombre de otro dios. También regula cómo se presenta una ofrenda que pretende dirigirse a Jehová. El destinatario confesado y la obediencia al mandato deben permanecer unidos.

«Será apartado de su pueblo» expresa la gravedad de actuar al margen de la disposición. El sacerdote y el santuario no son opciones añadidas a un sacrificio privado igualmente autorizado. Dentro del campamento israelita, la presentación se integra en el culto establecido por Dios.

El lugar elegido y la vida en la tierra

Deuteronomio 12:13–16 mantendrá la prohibición de ofrecer holocaustos en cualquier lugar, mientras distinguirá la carne comida en las poblaciones. Esa relación permite separar el sacrificio consagrado de una comida ordinaria. La cuestión central es reconocer la autoridad de Dios sobre el culto, sin tratar todas las formas de matar un animal en todas las circunstancias históricas como si recibieran exactamente la misma regulación.

Prohibición de comer la sangre

---

10 Si cualquier hombre de la casa de Israel o de los extranjeros que residan entre ellos come cualquier clase de sangre, pondré mi rostro contra la persona que coma la sangre y la apartaré de su pueblo.

La oposición de Dios al consumo de sangre

La prohibición alcanza al israelita y al extranjero residente. Jehová anuncia personalmente su intervención contra quien la quebrante.

Explicación del versículo

«Pondré mi rostro contra» es una expresión de oposición activa y juicio. El rostro no se describe como una parte física que deba verse en ese momento; la imagen comunica que Dios no permanecerá indiferente ante la conducta. «La apartaré» refuerza que la sanción queda bajo su autoridad.

«Cualquier clase de sangre» impide restringir la prohibición únicamente a la sangre de las ofrendas de expiación. El versículo 13 incluirá también la de animales obtenidos mediante la caza. La razón será explicada inmediatamente: la sangre está asociada a la vida, y Dios ha señalado su uso para la expiación sobre el altar.

Una cuestión que reaparece en el Nuevo Testamento

Hechos 15:28–29 incluye la abstención de sangre en la instrucción enviada a los creyentes gentiles. La carta debe estudiarse dentro de la decisión apostólica sobre esos creyentes, sin suponer que les impone por ello todos los procedimientos del tabernáculo. La relación muestra la importancia del asunto y exige atender al contexto de ambos pasajes.

---

11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo se la he dado a ustedes sobre el altar para hacer expiación por sus vidas; porque la sangre es la que hace expiación en virtud de la vida.

La vida dada por Dios para la expiación

Este versículo explica el fundamento de la prohibición: la sangre está asociada a la vida, y Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación por su pueblo.

Explicación del versículo

נֶפֶשׁ, *nep̄eš*, significa aquí «vida». La palabra conecta la vida del animal con las vidas humanas por las que se hace expiación. Traducirla mecánicamente como «alma» en cada aparición podría ocultar ese vínculo y sugerir que el texto analiza una sustancia invisible dentro de la sangre.

«Yo se la he dado» destaca la iniciativa divina. Israel no descubre por su cuenta una sustancia con poderes religiosos y obliga con ella a Dios a perdonar. Jehová dispone la sangre como medio de expiación. La frase final, «en virtud de la vida», vincula su función con la vida representada y entregada en el sacrificio.

El sentido de la entrega de Cristo

Hebreos 9:12–14 presenta a Jesucristo entrando por su propia sangre y purificando la conciencia mediante su entrega sin mancha. La relación conserva el valor de una vida ofrecida y, a la vez, la superioridad de su sacrificio. El perdón no depende de una propiedad mágica de la sangre separada de él, sino del Salvador que se ofrece a Dios por nosotros.

---

12 Por eso he dicho a los hijos de Israel: ‘Ninguno de ustedes comerá sangre, ni el extranjero que reside entre ustedes comerá sangre’.

La prohibición nace de lo que Dios acaba de explicar

«Por eso» conecta el mandato con la razón del versículo 11. La comunidad debe abstenerse de sangre porque la vida y la expiación pertenecen al ámbito de la disposición divina.

Explicación del versículo

La repetición incluye nuevamente al israelita y al extranjero residente. El origen de una persona no proporciona una excepción para consumir lo que la ley reserva. La norma se comunica al conjunto de quienes viven bajo estas instrucciones.

El hebreo utiliza aquí נֶפֶשׁ, *nep̄eš*, para designar a la persona: «ninguno de ustedes». Es la misma palabra que en el versículo anterior se traduce «vida». El contexto decide su sentido concreto; no se está prohibiendo comer sangre a una parte invisible de la persona mientras el cuerpo pudiera hacerlo.

El hilo del argumento

El capítulo va de la sanción a su fundamento y vuelve después al mandato. Esa estructura ayuda a entender que la obediencia no es una reacción arbitraria ante un alimento: expresa reconocimiento del Dios que da la vida y establece la expiación. La disposición sobre la caza que sigue mostrará cómo debe tratarse la sangre cuando el animal no se lleva al altar.

La caza y los animales hallados muertos

---

13 Cualquier hombre de los hijos de Israel o de los extranjeros que residan entre ellos que cace un animal o un ave que se permita comer derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

La sangre del animal cazado se devuelve a la tierra

Los animales obtenidos mediante la caza también deben tratarse con respeto por la vida. Su sangre se derrama y se cubre con tierra.

Explicación del versículo

La condición «que se permita comer» conserva las distinciones alimentarias del capítulo 11. La posibilidad de cazar no vuelve comestible a cualquier especie. El animal o ave debe pertenecer a los permitidos y su sangre no debe consumirse.

A diferencia de las reses y del rebaño mencionados al principio del capítulo, el texto no ordena llevar esta presa al altar. Prescribe derramar su sangre y cubrirla con עָפָר, *ʻāpār*, tierra o polvo. Así la sangre no queda disponible para uso alimentario o religioso por iniciativa del cazador.

La relación con otras disposiciones

Deuteronomio 12:23–24 también relaciona la sangre con la vida y manda derramarla sobre la tierra. El detalle de cubrirla pertenece a la formulación de este versículo. La caza legítima y el alimento permitido no eliminan el reconocimiento de que la vida de la criatura no es un recurso del que se pueda disponer sin límites.

---

14 Porque, en cuanto a la vida de toda carne, su sangre es su vida. He dicho a los hijos de Israel: ‘No comerán la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre’. Todo el que la coma será apartado.

La razón de tratar así la sangre de toda criatura

El mandato sobre la caza recibe una explicación: la relación entre sangre y vida se aplica también a esos animales.

Explicación del versículo

La repetición de «toda carne» extiende el principio a las criaturas consideradas en esta instrucción. No queda limitado al novillo y al macho cabrío de la expiación anual. Por eso el cazador, aunque no esté ofreciendo un sacrificio, debe abstenerse de consumir la sangre de la presa.

La formulación «su sangre es su vida» expresa esa asociación estrecha. El pasaje trata del respeto por la vida y del uso de la sangre; no pretende ofrecer una explicación completa de todas las dimensiones de la existencia humana. Su finalidad práctica queda clara en la prohibición y en la advertencia de exclusión.

Un principio anterior al tabernáculo

Génesis 9:3–6 ya unía el permiso de comer carne con el límite sobre la sangre, y distinguía además la responsabilidad por la vida humana, creada a imagen de Dios. Levítico desarrolla ese respeto dentro del culto y la vida de Israel. Recibir alimento no significa atribuirse dominio absoluto sobre la vida concedida por el Creador.

---

15 Todo el que coma de un animal hallado muerto o despedazado, sea nativo o extranjero, lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta el anochecer; después quedará puro.

Cuando se come un animal muerto o despedazado

El capítulo considera ahora una carne que no procede del sacrificio o de la caza regulados: la de un animal hallado muerto o despedazado por fieras.

Explicación del versículo

נְבֵלָה, *nəḇēlāh*, designa el cadáver de un animal muerto sin el sacrificio o la matanza descritos; טְרֵפָה, *ṭərēpāh*, el animal despedazado. Quien come de ellos debe lavar su ropa, bañarse y permanecer impuro hasta el anochecer. La norma incluye al nativo y al extranjero residente.

El versículo establece qué ocurre si se consume esa carne y cómo se trata la impureza. No basta leer su consecuencia como si autorizara sin más cualquier consumo. Éxodo 22:31 prohíbe a Israel comer lo despedazado, y Levítico 11:39–40 relaciona el cadáver con impureza.

Una comparación que necesita conservar sus diferencias

Deuteronomio 14:21 prohíbe a Israel comer lo hallado muerto, pero permite entregarlo al extranjero residente. Ese pasaje distingue destinatarios del consumo; aquí se regula la purificación de cualquiera que lo haya comido. Conservar ambas preguntas ayuda a estudiar las disposiciones sin atribuir a este versículo una autorización general que no formula.

---

16 Pero si no lava su ropa ni baña su cuerpo, cargará con su culpa”».

La responsabilidad de desatender la purificación

La condición final distingue entre necesitar purificación y negarse a cumplir lo que Dios ha ordenado para recibirla.

Explicación del versículo

La persona considerada es quien comió del animal muerto o despedazado. Si no lava su ropa ni baña su cuerpo, «cargará con su culpa». La frase וְנָשָׂא עֲוֹנוֹ, *wənāśā’ ‘ăwōnô*, expresa llevar la responsabilidad por la falta y sus consecuencias. El versículo no especifica aquí una pena concreta adicional.

El contraste con el versículo 15 es decisivo. Allí se ofrece un procedimiento que concluye con la purificación; aquí se denuncia su incumplimiento. La desobediencia no se resuelve fingiendo que el estado impuro carece de importancia, ni se presenta como una condición sin salida para quien atiende a lo ordenado.

Aplicación editorial

La enseñanza del capítulo te invita a reconocer la autoridad de Dios sobre tu vida y tu adoración. En el nuevo pacto, esa respuesta se apoya en Jesucristo: Hebreos 9:14 anuncia que su sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. No conviertas la gracia en una excusa para desatender su Palabra. Acércate con fe al Salvador y permite que el perdón recibido produzca obediencia.

Capítulo 18

La santidad en las relaciones y en la vida de Israel

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La santidad alcanza las relaciones familiares

Jehová dirige a Israel una nueva instrucción sobre su manera de vivir. La pertenencia al pueblo del pacto debe expresarse también en sus relaciones más íntimas.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce una comunicación distinta de las instrucciones sobre la sangre del capítulo anterior. El capítulo 18 comienza con la identidad de Dios y el mandato de guardar sus disposiciones; después enumera relaciones prohibidas y concluye con una advertencia sobre la contaminación de la tierra.

La estructura permite leer las prohibiciones dentro de un argumento. Los versículos 2–5 establecen a quién debe escuchar Israel; los versículos 6–23 tratan prácticas concretas; los versículos 24–30 muestran sus consecuencias para la comunidad. El culto no queda separado de la conducta familiar, sexual y religiosa.

Del santuario a la vida cotidiana

Los capítulos anteriores regularon el acercamiento al lugar santo y el trato de la sangre. Ahora la atención recae en acciones que contaminan al pueblo y a su tierra. La purificación ritual no constituye una autorización para conservar esas conductas. El Dios que habita en medio de Israel reclama fidelidad en la casa y en las relaciones, además de obediencia durante la presentación de una ofrenda.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Yo soy el SEÑOR su Dios.

«Yo soy el SEÑOR su Dios»: el fundamento de la obediencia

Antes de enumerar los mandatos, Dios recuerda la relación que une a Israel con él. Esa afirmación sostiene la autoridad de toda la instrucción.

Explicación del versículo

Moisés debe hablar a los hijos de Israel. El destinatario es el pueblo entero, aunque las prohibiciones siguientes se formulen principalmente a un varón mediante la segunda persona singular. No es una enseñanza reservada a sacerdotes ni una norma que cada familia pueda aceptar o rechazar por conveniencia.

«Yo soy el SEÑOR su Dios» une el nombre divino y la pertenencia del pueblo. La obediencia se presenta como respuesta al Dios que lo ha tomado para sí. La misma afirmación reaparecerá al concluir el capítulo, envolviendo las disposiciones dentro de esa relación.

Una identidad que reclama una forma de vivir

Las costumbres de Egipto y Canaán no serán la autoridad última de Israel. El criterio será la palabra de Jehová. 1 Pedro 1:14–19 relaciona de manera semejante la santidad de la conducta con el Dios que llama y con la redención recibida mediante Cristo. En esa enseñanza cristiana, la vida apartada para Dios responde a la gracia del rescate; no compra la condición de hijo.

---

3 No harán lo que se hace en la tierra de Egipto, donde vivieron, ni harán lo que se hace en la tierra de Canaán, adonde los llevo. No seguirán sus costumbres.

Ni el pasado ni el entorno deciden lo que es recto

Israel no debe reproducir las prácticas de la tierra de la que salió ni las de aquella a la que se dirige. Su vida debe regirse por Jehová.

Explicación del versículo

Egipto representa el ámbito donde los israelitas habían vivido; Canaán, la tierra a la que Dios los lleva. Ambos pueden ejercer influencia: unas costumbres resultan familiares por el pasado y otras parecen necesarias para integrarse en el nuevo entorno. La orden exige discernir las prácticas que el capítulo identificará.

«No seguirán sus costumbres» emplea el lenguaje de andar. El hebreo usa la misma imagen que el versículo siguiente aplicará a los estatutos de Dios: la diferencia está en qué instrucciones orientan el camino de la comunidad.

El alcance del contraste

El pasaje denuncia conductas, y los versículos 24–28 advierten que Israel puede sufrir el mismo juicio si las imita. La elección del pueblo no le concede superioridad moral automática. El criterio permanece vinculado a su respuesta a Dios. Para el lector, la pregunta que prepara el texto es qué autoridad forma sus decisiones cuando una práctica parece aceptable simplemente porque siempre estuvo presente o porque todos a su alrededor la consideran normal.

---

[4] Cumplirán mis ordenanzas, guardarán mis estatutos y andarán en ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

Guardar la palabra y caminar conforme a ella

La prohibición de imitar otras prácticas tiene una respuesta positiva: Israel debe hacer de las disposiciones de Dios su camino de vida.

Explicación del versículo

«Ordenanzas» y «estatutos» traducen מִשְׁפָּטִים, *mišpāṭîm*, y חֻקּוֹת, *ḥuqqôṯ*. Son términos del lenguaje de las disposiciones y normas divinas. Su combinación abarca la instrucción recibida; el versículo no exige dividirla aquí en dos categorías rígidas con contenidos independientes.

Los verbos señalan una respuesta activa: cumplir, guardar y andar. «Guardar» comprende atender y observar, no conservar un documento sin aplicarlo. «Andar» describe la orientación habitual de la conducta. El contraste con el versículo 3 muestra que Israel no puede rechazar formalmente las costumbres ajenas mientras sigue tomando de ellas sus criterios de vida.

La autoridad que se vuelve a nombrar

La frase «Yo soy el SEÑOR su Dios» vuelve a fijar el fundamento. Las normas no se sostienen únicamente en el prestigio de Moisés o en la costumbre del grupo. Responden al Dios del pacto. La cercanía a él debe alcanzar las decisiones concretas que el capítulo comienza a desarrollar, incluso aquellas que suceden dentro de la intimidad familiar.

---

[5] Guardarán mis estatutos y mis ordenanzas; quien los cumpla vivirá por ellos. Yo soy el SEÑOR.

¿Qué significa «vivirá por ellos»?

Los mandatos de Dios están ligados a la vida de quienes los cumplen. El versículo une obediencia y vida dentro de la relación de Israel con Jehová.

Explicación del versículo

El hebreo dice que la persona que hace estas disposiciones «vivirá por ellas». El sujeto הָאָדָם, *hāʾāḏām*, designa al ser humano. No limita la relación con la vida a una clase privilegiada. El contexto opone el camino ordenado por Dios a las prácticas que traerán contaminación, exclusión y pérdida de la tierra.

La afirmación expresa el valor de obedecer, sin asegurar que todo cumplidor gozará de una vida terrenal libre de sufrimiento. Ezequiel 20:11–13 retoma estas palabras al recordar la instrucción recibida y la rebelión de Israel.

La cita de Pablo y la gracia de Cristo

Gálatas 3:10–14 cita este principio al distinguir la exigencia de cumplir la Ley de la justificación por la fe. El pecador no puede convertir una obediencia parcial en mérito suficiente: necesita la redención de Cristo. Romanos 10:4–10 conduce igualmente la mirada hacia Jesús y la respuesta de fe. La gracia salva y hace posible una obediencia que responde al Salvador.

[6] Ninguno de ustedes se acercará a un pariente cercano para descubrir su desnudez. Yo soy el SEÑOR.

¿Qué significa «descubrir la desnudez»?

La prohibición general introduce la lista de parentescos que sigue. El lenguaje de desnudez se refiere en este contexto a relaciones sexuales.

Explicación del versículo

«Se acercará» debe leerse con su finalidad: «para descubrir su desnudez». No prohíbe toda cercanía cotidiana entre familiares. La expresión לְגַלּוֹת עֶרְוָה, *ləḡallôṯ ʻerwāh*, funciona como un modo indirecto de nombrar la intimidad sexual en estas disposiciones.

«Un pariente cercano» traduce una construcción que combina términos de carne y parentesco. Los versículos siguientes precisan su alcance mediante vínculos de sangre y relaciones familiares establecidas por el matrimonio. No basta imponer al texto una definición moderna de «familia cercana» y prescindir de la lista que él mismo desarrolla.

El vínculo familiar establece un límite

La reiteración «Yo soy el SEÑOR» vincula la norma con la autoridad divina. La proximidad familiar exige respetar límites en vez de convertirse en una oportunidad para invadir la intimidad de otro. El principio gobierna las prohibiciones particulares que siguen: la madre, los hermanos, los descendientes y los vínculos por matrimonio tienen un lugar que no debe transformarse en una relación sexual. La enumeración protege la integridad de esas relaciones dentro de la comunidad del pacto.

Los límites dentro de la familia

[7] No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Ella es tu madre; no descubrirás su desnudez.

La madre y la integridad del vínculo familiar

La primera prohibición particular se concentra en la madre. La relación filial establece un límite que no debe transformarse en intimidad sexual.

Explicación del versículo

La formulación menciona «la desnudez de tu padre» y «la desnudez de tu madre», y concluye insistiendo: «Ella es tu madre». En este contexto, la referencia al padre se entiende en relación con la unión matrimonial de los padres y la deshonra que implicaría quebrantarla. La cláusula final centra expresamente el mandato en la madre.

«Descubrir la desnudez» conserva el sentido sexual introducido en el versículo 6. La repetición no trata de una visión accidental del cuerpo, sino de una relación prohibida. El versículo siguiente ampliará la disposición a la esposa del padre, aunque no sea la madre del destinatario.

La relación se nombra para fundamentar el límite

El texto no argumenta a partir de la posibilidad de descendencia, de una enfermedad o de la conveniencia del momento. Declara: «Ella es tu madre». La identidad familiar tiene un valor que el deseo no puede redefinir. Leída junto con las disposiciones siguientes, la prohibición sitúa el respeto por la madre dentro de una red de relaciones que deben conservar su integridad ante Jehová.

[8] No descubrirás la desnudez de la esposa de tu padre; es la desnudez de tu padre.

La esposa del padre también está dentro del límite

La prohibición alcanza a la esposa del padre y no depende de que ella sea la madre biológica del hijo.

Explicación del versículo

«Es la desnudez de tu padre» conecta la relación sexual prohibida con la unión matrimonial del padre. El parentesco por matrimonio establece aquí una obligación, aunque no exista un vínculo de sangre entre la mujer y el hijo. La ley no reduce la integridad familiar a la consanguinidad.

El versículo continúa el mandato sobre la madre y amplía su alcance. Levítico 20:11 retomará esta conducta al describir su sanción. La formulación presente establece la prohibición; no necesita repetirse aquí toda la disposición penal posterior.

Su importancia en la comunidad cristiana

1 Corintios 5:1–5 denuncia el caso de un hombre que tiene a la esposa de su padre y reprende la actitud orgullosa de la comunidad. La gracia recibida no permite tratar como insignificante esa conducta. La respuesta cristiana debe reconocer el pecado y procurar la restauración del pecador, conforme al propósito expresado por Pablo, sin confundir tolerancia orgullosa con misericordia.

---

[9] No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera; no descubrirás la desnudez de ninguna de ellas.

La hermana y la media hermana

La prohibición se aplica a una hermana por parte del padre o de la madre. Compartir solo uno de los progenitores no elimina el parentesco.

Explicación del versículo

«Hija de tu padre o hija de tu madre» incluye las relaciones de media hermandad y, con mayor razón, la hermandad de ambos padres. «Nacida en casa o nacida fuera» añade que las circunstancias del nacimiento o de la pertenencia al hogar no crean una excepción. El texto no precisa aquí cada situación familiar que pudiera corresponder a esas expresiones.

La reiteración «no descubrirás la desnudez de ninguna de ellas» cierra posibles distinciones interesadas. La cercanía familiar sigue siendo el criterio del mandato, no el tiempo de convivencia ni el grado de familiaridad personal.

¿Cómo se relaciona con Abraham y Sara?

Génesis 20:12 registra que Abraham describió a Sara como hija de su padre, aunque no de su madre. Ese relato corresponde al período anterior a estas disposiciones dadas a Israel. Conservar ambos textos implica distinguir la narración de un matrimonio antiguo de la norma que se establece después. La historia de Abraham no convierte el mandato de Levítico en algo opcional para sus destinatarios.

---

[10] No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo ni de la hija de tu hija, porque la desnudez de ellas es tu propia desnudez.

El límite alcanza a las nietas

La relación entre generaciones también debe permanecer protegida. El abuelo no puede transformar el parentesco con sus nietas en una relación sexual.

Explicación del versículo

La ley menciona a la hija del hijo y a la hija de la hija. Ambas líneas de descendencia reciben la misma consideración. El vínculo no se debilita porque la nieta pertenezca al hogar formado por una hija y no por un hijo.

«La desnudez de ellas es tu propia desnudez» expresa la cercanía familiar y la deshonra que introduce quebrantarla. No afirma que se trate literalmente del mismo cuerpo. La expresión aplica a la descendencia la solidaridad familiar que otros versículos emplean al hablar del padre o del hermano.

El sentido dentro de la enumeración

La lista no es una invitación a buscar una relación omitida para justificarla. El versículo 6 ya estableció la prohibición general respecto de los parientes cercanos. Aquí se hace explícito un vínculo entre generaciones. La relación familiar impone una responsabilidad de respeto; la edad, la autoridad o el lugar ocupado en la casa no conceden derecho sobre la intimidad de una descendiente. La norma protege la distinción entre el cuidado debido y una relación que la transgrede.

---

[11] No descubrirás la desnudez de la hija de la esposa de tu padre, engendrada por tu padre; ella es tu hermana.

Una hermana nacida de otra esposa del padre

El versículo precisa una situación del hogar paterno. La hija engendrada por el padre sigue siendo hermana, aunque su madre sea otra esposa.

Explicación del versículo

La cláusula «engendrada por tu padre» es importante. Identifica a la mujer como hija del mismo padre, y por eso concluye: «Ella es tu hermana». La prohibición no descansa únicamente en que su madre viva con el padre, sino en el parentesco afirmado por el propio texto.

El mandato desarrolla una de las posibilidades incluidas en el versículo 9. La repetición aplica la regla general a una estructura familiar en la que podía haber hijos de distintas esposas. Esas diferencias de maternidad no autorizan una relación sexual entre los hermanos.

Por qué conviene atender a la precisión

Si se omite «engendrada por tu padre», el lector podría pensar que el versículo se refiere indistintamente a cualquier hija que la esposa del padre tuviera de otra relación. Esa cuestión no es la que esta formulación define. La explicación debe conservar los límites de lo escrito, sin hacer desaparecer la regla general sobre la familia ni atribuir a un caso concreto un alcance que el texto no especifica.

---

[12] No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es pariente cercana de tu padre.

La hermana del padre es una pariente cercana

La prohibición incluye a la tía paterna. El fundamento que se expresa es su cercanía familiar con el padre.

Explicación del versículo

El término שְׁאֵר, *šə’ēr*, pertenece al lenguaje de carne y parentesco utilizado en el versículo 6. La hermana del padre forma parte de esa familia cercana. El vínculo no desaparece porque pertenezca a otra generación o viva en una casa diferente.

El versículo siguiente dará la disposición correspondiente a la hermana de la madre. Ambos lados de la familia quedan incluidos. Levítico 20:19 volverá a reunir ambas relaciones al hablar de su transgresión.

El caso anterior de Amram y Jocabed

Éxodo 6:20 relata que Amram tomó por esposa a Jocabed, su tía. Esa noticia genealógica describe un matrimonio anterior a las disposiciones de este capítulo. No autoriza a Israel a ignorar la instrucción posterior. El cotejo permite leer con honestidad la historia familiar de Moisés y Aarón, distinguiendo lo narrado sobre el pasado de lo que Jehová manda al pueblo en esta comunicación.

---

13 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre, porque es pariente cercana de tu madre.

La familia materna tiene el mismo límite

La hermana de la madre pertenece a la familia cercana. La prohibición corresponde a la dada respecto de la tía paterna.

Explicación del versículo

El texto identifica la relación y ofrece su razón: «es pariente cercana de tu madre». La cercanía se transmite por el vínculo materno, sin depender del apellido, del hogar donde vive la tía o de la rama familiar que tenga mayor influencia.

La sucesión de los versículos 12 y 13 impide restringir la consideración del parentesco al lado paterno. Ambos se encuentran bajo la norma general del versículo 6. La misma relación recibe también una formulación conjunta en Levítico 20:19.

Una enumeración que cierra excepciones interesadas

La repetición sirve para precisar el alcance del mandato, no para introducir grados diferentes de gravedad según la rama de la familia. La ley no pregunta si la tía es joven, si ha convivido con el sobrino o si ocupa una posición distante en la vida cotidiana. Es la relación nombrada la que establece el límite. Esa precisión ayuda a comprender cómo funciona la lista: aplica el principio del parentesco cercano a situaciones identificables, sin dejarlo a una definición personal de quién resulta suficientemente cercano.

---

14 No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre. No te acercarás a su esposa; ella es tu tía.

La tía por matrimonio también pertenece al ámbito familiar

La prohibición se refiere a la esposa del hermano del padre. El vínculo matrimonial del tío establece una relación que el sobrino debe respetar.

Explicación del versículo

La primera frase menciona «la desnudez del hermano de tu padre»; la siguiente precisa: «No te acercarás a su esposa». El propio versículo explica así el sentido de la expresión. La relación sexual con ella afecta la unión del tío y transgrede el parentesco que esa unión ha establecido.

La conclusión «ella es tu tía» es decisiva. No se requiere un parentesco de sangre con la mujer para que exista el límite familiar. El caso prolonga la distinción ya visible al hablar de la esposa del padre en el versículo 8.

El lugar de esta disposición en la lista

Después de las tías paterna y materna por sangre, el capítulo incluye una tía por matrimonio. La familia cercana comprende, por tanto, distintas clases de vínculos, y la enumeración debe leerse atendiendo a sus propias precisiones. Levítico 20:20 retomará expresamente la relación con la esposa del tío y su responsabilidad. Aquí el énfasis recae en reconocer el parentesco y abstenerse de transgredirlo.

---

15 No descubrirás la desnudez de tu nuera. Es la esposa de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

La esposa del hijo es la nuera

La relación que une a un hombre con la esposa de su hijo establece un límite sexual dentro de la familia.

Explicación del versículo

El término כַּלָּה, *kallāh*, puede referirse a la novia o a la nuera según el contexto. Aquí el texto elimina la ambigüedad al decir: «Es la esposa de tu hijo». La NTBT traduce «nuera» porque esa es la relación que el versículo define.

La repetición de la prohibición antes y después de esa explicación da énfasis al límite. La mujer ha entrado en la familia mediante el matrimonio con el hijo; esa pertenencia no la deja disponible para otros varones del hogar. La cercanía cotidiana debe respetar la unión que la ha establecido.

El parentesco por afinidad

Este caso se distingue de la relación con una nieta del versículo 10. Allí el vínculo procede de la descendencia; aquí, del matrimonio. Ambos quedan incluidos en la protección de las relaciones familiares. Levítico 20:12 retomará esta conducta al tratar las sanciones. La posición del padre dentro de la casa no le concede autoridad para invadir la intimidad matrimonial de su hijo.

---

16 No descubrirás la desnudez de la esposa de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.

La esposa del hermano y el caso del levirato

La intimidad matrimonial del hermano debe ser respetada. La frase «es la desnudez de tu hermano» expresa la relación entre la transgresión y esa unión.

Explicación del versículo

El mandato continúa las prohibiciones sobre los vínculos por matrimonio. La mujer no necesita ser pariente de sangre del destinatario: es la esposa de su hermano. Mateo 14:3–4 recoge la reprensión de Juan a Herodes por tener a Herodías, esposa de su hermano.

¿Cómo se relaciona con Deuteronomio 25?

Deuteronomio 25:5–10 dispone un caso particular: cuando unos hermanos viven juntos y uno muere sin tener hijo, el cuñado debe cumplir el deber familiar de perpetuar el nombre del difunto. Ese matrimonio se conoce como levirato.

La disposición no autoriza a tomar libremente a la esposa de un hermano vivo ni convierte cualquier relación con una cuñada en una obligación. Atiende a las condiciones concretas que enumera y también regula la negativa del cuñado. Para leer ambos pasajes es necesario conservar la prohibición general y la situación especial definida en Deuteronomio, sin usar una de ellas para borrar la otra.

17 No descubrirás la desnudez de una mujer y de su hija. No tomarás a la hija de su hijo ni a la hija de su hija para descubrir su desnudez. Son parientes cercanas; es una perversidad.

Una mujer y sus descendientes no pueden convertirse en esposas del mismo hombre

La prohibición impide unir sexualmente a un hombre con una mujer y también con la hija o las nietas de ella.

Explicación del versículo

El texto menciona a la mujer y su hija, y después a la hija del hijo y a la hija de la hija de esa mujer. La segunda parte desarrolla el límite a través de la descendencia de ella. No se trata únicamente de las propias nietas del destinatario, ya mencionadas en el versículo 10.

«Son parientes cercanas» ofrece la razón de la prohibición. La relación con una mujer no debe abrir el camino a apropiarse también de la intimidad de su descendencia. El verbo «tomar», en este conjunto de relaciones, incluye el establecimiento de una unión; no neutraliza el acto presentándolo como un matrimonio formal.

El sentido de «perversidad»

זִמָּה, *zimmāh*, califica aquí una conducta sexual perversa. El juicio recae en la transgresión de los vínculos entre generaciones. Levítico 20:14 retoma la unión con una mujer y su madre. La relación familiar y la forma matrimonial de una unión deben leerse juntas: llamarla matrimonio no vuelve aceptable aquello que el mandato prohíbe.

---

18 No tomarás a la hermana de tu esposa para hacerla su rival, descubriendo su desnudez mientras viva tu esposa.

Dos hermanas convertidas en rivales

El hombre no debe tomar a la hermana de su esposa mientras esta vive. La prohibición destaca el conflicto que esa unión introduce entre ambas.

Explicación del versículo

«Para hacerla su rival» traduce לִצְרֹר, *liṣrōr*, una expresión relacionada con la rivalidad de una segunda esposa. El mandato se refiere a añadir a la hermana como mujer del mismo hombre, no a la convivencia cotidiana de dos hermanas dentro de una casa.

«Mientras viva tu esposa» delimita este caso. A diferencia de otras prohibiciones de parentesco, la formulación subraya la coexistencia de ambas uniones y la rivalidad que produce. Debe conservarse esa precisión al explicar el versículo, sin eliminarla ni convertirla en una aprobación general de cualquier forma de matrimonio.

La historia de Raquel y Lea

Génesis 30:1–8 muestra la competencia entre dos hermanas casadas con Jacob. La envidia, la búsqueda de hijos y el lenguaje de lucha permiten reconocer el dolor de esa rivalidad. El relato es anterior a esta disposición; aquí la ley establece expresamente un límite para Israel. La cercanía entre hermanas no debe convertirse en el medio para enfrentarlas dentro de una misma unión familiar.

Otras conductas contrarias a la santidad

---

[19] No te acercarás a una mujer durante su impureza menstrual para descubrir su desnudez.

La menstruación y la relación sexual prohibida

El capítulo pasa de los parentescos a otras condiciones de la intimidad sexual. Aquí prohíbe la relación durante el período de impureza menstrual.

Explicación del versículo

La expresión «no te acercarás» conserva la finalidad sexual de «descubrir su desnudez». No prohíbe toda conversación, ayuda o cercanía humana con una mujer que menstrúa. נִדָּה, *niddāh*, pertenece al vocabulario de la condición menstrual y de la separación ritual.

Levítico 15:19–24 describe la impureza y sus consecuencias para el contacto. Este versículo añade la prohibición de la relación sexual, y Levítico 20:18 anuncia la responsabilidad por quebrantarla. Los tres textos deben leerse respetando la pregunta particular de cada uno.

La distinción necesaria

La menstruación no se presenta como una decisión moral culpable de la mujer. Otra cuestión es actuar contra una disposición que la ley ha dado expresamente. Confundir ambas cosas convertiría un proceso corporal en una acusación personal que el texto no formula. El capítulo regula la conducta de quienes se relacionan sexualmente; no declara que una mujer valga menos o haya dejado de pertenecer al pueblo por experimentar su ciclo menstrual.

---

[20] No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu prójimo, contaminándote con ella.

El adulterio quebranta la fidelidad debida al prójimo

La prohibición se refiere a la esposa del prójimo. La intimidad sexual afecta una unión matrimonial que debe ser respetada.

Explicación del versículo

La formulación hebrea emplea una expresión sobre la relación sexual y el semen que la NTBT comunica mediante «no tendrás relaciones sexuales». El sentido no se reduce a una amistad, una conversación o la proximidad física ordinaria. La conducta prohibida invade la intimidad de un matrimonio.

«Contaminándote con ella» señala la responsabilidad de quien realiza el acto. No presenta a la mujer como una sustancia impura que convierte automáticamente en culpable a quien se encuentra con ella. El adulterio mismo es la conducta que contamina. Levítico 20:10 tratará expresamente la responsabilidad del adúltero y de la adúltera.

La fidelidad matrimonial en la enseñanza cristiana

Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio y afirma que Dios juzga la inmoralidad sexual y el adulterio. La comunión con Cristo no vuelve secundaria la fidelidad. El deseo de una persona debe reconocer que la vida del prójimo y su unión matrimonial no están disponibles para ser apropiadas por conveniencia o placer.

---

[21] No entregarás a ninguno de tus hijos para ofrecerlo a Moloc, ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

Los hijos no deben ser entregados a Moloc

La prohibición vincula el trato de los hijos con la fidelidad al nombre de Dios. Una práctica religiosa puede ser profundamente contraria a él.

Explicación del versículo

«Tus hijos» traduce aquí זֶרַע, *zeraʿ*, «descendencia». El verbo de la construcción hebrea significa «hacer pasar». La frase no describe por sí sola todos los detalles del rito. 2 Reyes 23:10 relaciona expresamente ese paso a Moloc con el fuego; Jeremías 7:30–31 denuncia la quema de hijos e hijas en Tofet.

La NTBT conserva «Moloc» como designación del destinatario de esa práctica. La entrega de la descendencia implica profanar el nombre de Jehová: tratar como compatible con él lo que contradice su voluntad. El propio Dios insiste: «Yo soy el SEÑOR».

Lo que Dios no ha mandado

Jeremías 32:34–35 declara que esa abominación no procedía de una orden suya. El fervor religioso o la disposición a entregar algo valioso no convierten una acción en obediencia. La vida de los hijos no puede utilizarse como ofrenda a otro poder para obtener lo que se desea.

---

22 No te acostarás con un varón como con una mujer; es una abominación.

La prohibición de la relación sexual entre varones

El versículo prohíbe a un varón acostarse con otro varón como con una mujer. Su formulación se refiere a una conducta sexual concreta.

Explicación del versículo

El término זָכָר, *zāḵār*, significa «varón». La expresión מִשְׁכְּבֵי אִשָּׁה, *miškəḇê ʾiššāh*, alude al acostarse sexualmente con una mujer. En esta prohibición no aparecen condiciones que la limiten a la prostitución de un santuario o a una relación con un pariente determinado.

«Abominación», תּוֹעֵבָה, *tôʿēḇāh*, expresa la valoración de la práctica ante Dios. La palabra califica el acto; no es una explicación de categorías modernas de identidad u orientación. El mandato pertenece al conjunto de conductas que el capítulo llama a abandonar.

El llamado cristiano a la santificación

Romanos 1:24–27 trata también las relaciones entre personas del mismo sexo. 1 Corintios 6:9–11 incluye estas conductas entre diversas formas de pecado y anuncia después el lavamiento, la santificación y la justificación en Jesucristo y por el Espíritu de Dios. La enseñanza bíblica une el reconocimiento del pecado con la gracia transformadora, y no autoriza el desprecio hacia las personas a quienes llama a Cristo.

---

23 No tendrás relaciones sexuales con ningún animal, contaminándote con él. Ninguna mujer se pondrá delante de un animal para que este se aparee con ella. Es una perversión.

La distinción entre la intimidad humana y los animales

El mandato prohíbe las relaciones sexuales con animales y menciona expresamente tanto al varón como a la mujer.

Explicación del versículo

La primera cláusula continúa la forma de dirigirse al varón; la segunda incluye a la mujer. «Se pondrá delante» debe leerse con su finalidad: el apareamiento. No se trata de una prohibición de alimentar, criar o tocar animales en la vida cotidiana.

El término final תֶּבֶל, *teḇel*, se traduce «perversión». En este contexto califica una conducta que quebranta el límite entre la relación sexual humana y los animales. El texto no necesita describir sus posibles formas ni atribuirla a una necesidad legítima para establecer la prohibición.

El lugar de esta norma en el capítulo

La enumeración ha tratado límites de parentesco, fidelidad matrimonial y otras relaciones prohibidas. Este último caso añade la distinción entre seres humanos y animales. Génesis 2:18–24 diferencia a los animales de la ayuda correspondiente al hombre y culmina con la unión entre el hombre y su mujer. La comparación orienta hacia el lugar de la intimidad humana dentro de la creación, sin convertir los animales en compañeros sexuales.

---

24 No se contaminen con ninguna de estas cosas, porque con todas ellas se contaminaron las naciones que yo expulso de delante de ustedes.

La contaminación que producen estas conductas

El resumen reúne los actos enumerados y advierte a Israel que no los practique. Las naciones expulsadas sirven como advertencia de juicio.

Explicación del versículo

«Ninguna de estas cosas» se refiere al conjunto de prohibiciones precedente. La contaminación aparece ahora ligada a decisiones que transgreden el mandato, no simplemente a un estado corporal involuntario de los capítulos sobre pureza. El contexto define cómo debe entenderse el vocabulario compartido.

La referencia a las naciones muestra que sus prácticas tienen consecuencias ante Jehová. Israel no debe copiarlas por parecer establecidas en la tierra que va a recibir. La expulsión anunciada expresa juicio por esas conductas, y los versículos siguientes aplicarán la misma advertencia al pueblo del pacto.

La elección no elimina la responsabilidad

Deuteronomio 9:4–6 impide que Israel interprete la posesión de Canaán como una demostración de su propia rectitud. La maldad de las naciones y la fidelidad divina a su promesa no autorizan al nuevo habitante a desobedecer. El capítulo reclama una respuesta humilde: reconocer el juicio de Dios y guardar su palabra, en lugar de convertir la pertenencia al pueblo en una garantía de impunidad.

La contaminación de la tierra y el juicio

---

25 La tierra se contaminó; yo la castigué por su iniquidad, y la tierra vomitó a sus habitantes.

¿Cómo puede la tierra «vomitar» a sus habitantes?

La imagen expresa la expulsión de quienes la han contaminado mediante su conducta. La tierra se presenta como incapaz de retener esa maldad.

Explicación del versículo

El verbo hebreo קִיא, *qîʾ*, significa vomitar. Aplicado a la tierra, produce una personificación vigorosa: los habitantes son arrojados fuera de ella. La imagen comunica juicio y pérdida del lugar donde vivían, no un fenómeno digestivo literal del suelo.

«Yo la castigué por su iniquidad» identifica al que actúa. La tierra no aparece como una divinidad rival que juzga independientemente de Jehová. El discurso presenta una secuencia de contaminación, intervención divina y expulsión; después la aplica como advertencia a Israel, que va a entrar en esa misma tierra.

Una consecuencia que afecta a la comunidad

La contaminación moral no se describe como un asunto sin efectos fuera de la intimidad individual. Alcanza la vida colectiva y la permanencia en el territorio. Levítico 20:22–24 retomará expresamente esta imagen y recordará que Dios da la tierra a Israel. El don recibido no autoriza al pueblo a reproducir las prácticas que provocaron la expulsión de sus habitantes anteriores.

---

26 Pero ustedes guardarán mis estatutos y mis ordenanzas, y no cometerán ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el extranjero que reside entre ustedes.

La misma conducta se exige al nativo y al residente extranjero

Israel debe guardar la instrucción y rechazar las prácticas prohibidas. La obligación incluye al extranjero que vive dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» marca el contraste con los habitantes descritos en los versículos anteriores. La respuesta esperada es cumplir los estatutos y las ordenanzas de Jehová. El pueblo no debe limitarse a reconocer que otros hicieron lo malo; ha de actuar de una manera distinta.

El אֶזְרָח, *ʾezrāḥ*, es el nativo, y el גֵּר, *gēr*, el extranjero residente. La segunda expresión se refiere a quien vive entre ellos, no indistintamente a todos los habitantes del mundo. La permanencia en la comunidad no abre una excepción para las conductas que el capítulo prohíbe.

La pertenencia necesita una respuesta concreta

Los mandatos atienden a las prácticas, no a un supuesto defecto moral heredado por origen étnico. Tanto el nativo como el extranjero deben guardarlos, y el israelita puede contaminarse si los quebranta. La reiteración de «mis estatutos» y «mis ordenanzas» conserva el criterio del principio del capítulo: es Jehová quien forma la conducta del pueblo, por encima de las costumbres que cada persona trae consigo.

---

27 Porque los habitantes de la tierra que estuvieron antes de ustedes cometieron todas estas abominaciones, y la tierra se contaminó.

El pasado de la tierra se convierte en una advertencia

El texto vuelve a explicar por qué Israel debe rechazar esas prácticas. Los habitantes anteriores las realizaron y la tierra quedó contaminada.

Explicación del versículo

«Porque» da una razón para la orden del versículo 26. El capítulo no separa las conductas enumeradas de la evaluación divina sobre Canaán. Lo sucedido con sus habitantes debe enseñar al pueblo que entra cómo no debe vivir.

«Todas estas abominaciones» reúne la lista como una acusación contra la vida de esos pueblos. La frase habla de un conjunto de prácticas presentes en la comunidad; no ofrece una biografía que atribuya cada acto, individualmente, a cada habitante. Su fuerza está en la gravedad de la contaminación que el pueblo no debe repetir.

La memoria puede formar la obediencia

El versículo siguiente dirigirá la advertencia hacia Israel. Ese movimiento evita que el recuerdo del juicio sirva solo para señalar a otros. Deuteronomio 9:4–6 insistirá en que la posesión de la tierra no demuestra la rectitud de Israel. La respuesta adecuada al pasado es reconocer la autoridad de Dios y atender a su mandato, conservando la humildad en vez de convertir la historia ajena en motivo de orgullo.

---

28 No sea que la tierra los vomite por contaminarla, como vomitó a la nación que estuvo antes de ustedes.

Israel también puede ser expulsado

La advertencia alcanza directamente al pueblo del pacto. Si contamina la tierra, puede perder su permanencia en ella.

Explicación del versículo

La imagen de «vomitar» se repite, pero ahora su objeto es «ustedes». El cambio es el centro del argumento: la expulsión de los habitantes anteriores no ofrece a Israel una inmunidad frente al mismo juicio. La causa expresada sigue siendo contaminar la tierra mediante las prácticas prohibidas.

La promesa del territorio y la obligación de obedecer deben mantenerse juntas. Jehová da la tierra, y el pueblo debe vivir en ella como suyo. La entrada no convierte en aceptable aquello que él ha condenado.

La advertencia desarrollada después

Levítico 26:27–35 describirá la desolación de las ciudades y la dispersión de Israel entre las naciones cuando persista en rechazar a Dios. Esa relación muestra el alcance de la imagen: pérdida del lugar y vida en tierra de enemigos. El capítulo no celebra la superioridad de una nación sobre otra; exige que Israel tome en serio al Dios santo que juzga la conducta de ambas.

---

29 Porque todos los que cometan alguna de estas abominaciones serán apartados de su pueblo.

La responsabilidad individual dentro del pueblo

Después de advertir sobre la expulsión de la comunidad, el texto se refiere a las personas que realizan las prácticas prohibidas.

Explicación del versículo

«Todos los que cometan» vincula la sanción con la acción. La pertenencia al pueblo no exime a nadie de responder por ella. La amenaza colectiva de perder la tierra y la responsabilidad personal no se sustituyen: el capítulo considera ambas.

«Serán apartados de su pueblo» emplea el lenguaje de quedar separado de la comunidad. Esta formulación no enumera aquí el procedimiento de cada sanción. El capítulo 20 dará disposiciones particulares para varias de las conductas de la lista, y deben leerse en sus propios términos.

La seriedad del cierre

Las prohibiciones no se presentan como consejos opcionales para quienes buscan un grado superior de devoción. Definen la conducta que el pueblo debe abandonar. Al mismo tiempo, la advertencia no convierte

al lector en ejecutor privado de las sanciones del antiguo Israel. La aplicación cristiana necesita atender a la enseñanza de Cristo y de los apóstoles sobre arrepentimiento, santificación y disciplina de la comunidad, sin apropiarse de una autoridad penal que este versículo no le concede.

---

30 Cumplirán lo que les he encomendado y no practicarán ninguna de las costumbres abominables que se practicaron antes de ustedes; no se contaminarán con ellas. Yo soy el SEÑOR su Dios”».

Custodiar lo encomendado por Jehová

El capítulo termina volviendo al mandato de guardar la instrucción y a la identidad de quien la ha dado: «Yo soy el SEÑOR su Dios».

Explicación del versículo

«Cumplirán lo que les he encomendado» traduce una construcción que une el verbo guardar con מִשְׁמֶרֶת, *mišmereṯ*, una responsabilidad o encargo que debe custodiarse. La palabra no queda depositada en Israel para ser admirada solamente; el pueblo debe velar por su cumplimiento.

La mención de las costumbres anteriores recoge el contraste con Egipto y Canaán del versículo 3. El cierre reúne así los elementos principales: la autoridad de Jehová, la conducta de Israel y el rechazo de lo que contamina su vida ante él.

Aplicación editorial

Al examinar tu conducta, permite que la Palabra de Dios tenga más autoridad que la costumbre o el deseo. El reconocimiento del pecado debe llevarte a Jesucristo, no a construir una justificación con tus propios méritos. Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita por su gracia; 1 Pedro 1:14–19 llama a vivir en santidad como personas rescatadas por Cristo. El perdón recibido abre una vida de obediencia al Padre bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 19

La santidad en el amor y la justicia

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La santidad se expresa en toda la vida

La nueva comunicación reúne instrucciones de culto, familia, trabajo y justicia. El capítulo muestra que la vida santa no puede reducirse a una sola de esas dimensiones.

Explicación del versículo

Jehová habla a Moisés para que transmita el mandato a toda la comunidad. Después del capítulo sobre relaciones prohibidas, la instrucción amplía su alcance: incluye lo que se ofrece en el santuario, cómo se cosecha, cómo se habla y cómo se trata a quienes tienen menos poder.

La repetición «Yo soy Jehová» da unidad a disposiciones diversas. El mismo Dios reclama fidelidad en la adoración y justicia al pagar un salario. Por eso los cambios de tema no forman una colección sin relación; desarrollan la santidad anunciada al principio.

Un capítulo central para el amor al prójimo

En el versículo 18 aparecerá el mandato de amar al prójimo como a uno mismo. Mateo 22:37–40 recoge su lugar junto al amor a Dios en la enseñanza de Jesús. Esa relación permite comprender el conjunto: adorar a

Jehová y amar a las personas no son tareas que puedan enfrentarse para excusar la desobediencia en una de ellas. El carácter santo de Dios reclama una respuesta que alcanza ambas.

---

2 «Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: “Serán santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo.

¿Por qué todo el pueblo debe ser santo?

La santidad no se reserva a sacerdotes o a quienes desempeñan una función especial. El mandato se dirige a toda la comunidad de Israel.

Explicación del versículo

«Serán santos» utiliza קְדֹשִׁים, *qəḏōšîm*, personas apartadas para Dios. El desarrollo del capítulo impide entender esa separación como aislamiento indiferente hacia los demás: se concreta en fidelidad religiosa, integridad y amor.

«Porque yo [...] soy santo» establece el fundamento. Israel pertenece a Jehová y debe vivir conforme al carácter de quien lo llama. No se afirma que el ser humano llegue a ser Dios ni que alcance su misma condición divina. La conducta del pueblo debe corresponder a su pertenencia al Santo.

La relación con la redención de Cristo

1 Pedro 1:14–19 retoma este llamado y lo relaciona con el rescate recibido mediante la sangre de Cristo. La obediencia cristiana no compra esa redención; responde a ella. Si perteneces a Jesús, la santidad alcanza tanto lo que haces en público como tus decisiones menos visibles. El Dios que te recibe como Padre también forma tu manera de tratar a las personas.

---

3 Cada uno de ustedes respetará a su madre y a su padre. Guardarán mis días de reposo. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El respeto a los padres y el tiempo dedicado a Dios

La santidad comienza a concretarse en la familia y en la observancia de los días de reposo. Las dos obligaciones se colocan bajo la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El verbo traducido «respetará» pertenece al lenguaje de temer o reverenciar. En relación con la madre y el padre, expresa un reconocimiento serio de su lugar, no la atribución de divinidad. La madre es mencionada primero; ambos progenitores quedan comprendidos en el mandato.

«Mis días de reposo» identifica esos tiempos como pertenecientes a Dios. La familia no tiene una autoridad independiente que pueda anular lo que él manda, y la observancia religiosa tampoco debe convertirse en excusa para descuidar a los padres.

La corrección de Jesús sobre una falsa devoción

Marcos 7:9–13 denuncia la tradición que permitía negar ayuda a los padres bajo la declaración de que los bienes eran una ofrenda. El ejemplo ilumina la unidad de este versículo: honrar a Dios no justifica abandonar el deber familiar. El respeto debe expresarse en acciones concretas, y la piedad necesita conservar la fidelidad a la palabra que afirma practicar.

---

4 No se volverán a los ídolos ni se harán dioses de metal fundido. Yo soy el SEÑOR su Dios.

La confianza no debe dirigirse a los ídolos

El pueblo santo debe reconocer a Jehová como su Dios, sin fabricar otros destinatarios de adoración ni volverse hacia ellos.

Explicación del versículo

«No se volverán» incluye la orientación de la búsqueda y la confianza. La prohibición no se limita a fabricar una imagen con las propias manos: también alcanza dirigirse religiosamente a los ídolos ya existentes.

«Dioses de metal fundido» nombra objetos producidos mediante la fundición. Su valor material o la habilidad del artesano no los convierten en dioses verdaderos. La afirmación final, «Yo soy el SEÑOR su Dios», recuerda al destinatario legítimo del culto.

Una relación que no se puede fabricar

Deuteronomio 4:15–19 relaciona la prohibición de imágenes con la revelación recibida: Israel oyó a Jehová sin ver una figura que pudiera reproducir. Dios se da a conocer y reclama fidelidad; no queda a disposición del pueblo para que lo reemplace con una representación elegida por conveniencia. La santidad incluye así el discernimiento de a quién se adora, además de la sinceridad del sentimiento religioso.

El respeto por la ofrenda consagrada

---

5 Cuando ofrezcan un sacrificio de paz al SEÑOR, lo ofrecerán de modo que sea aceptado en su favor.

Una ofrenda presentada para ser aceptada

La disposición sobre el sacrificio de paz muestra que el deseo de ofrecer algo a Dios debe atender también a la forma que él ha ordenado.

Explicación del versículo

La expresión לִרְצֹנְכֶם, *lirṣōnəḵem*, se relaciona aquí con la aceptación de la ofrenda en favor de sus presentadores. La NTBT comunica ese sentido mediante «de modo que sea aceptado en su favor». Los versículos siguientes explican condiciones concretas relativas a la comida del sacrificio.

El sacrificio de paz incluye comunión y participación en la carne, bajo las instrucciones del culto. No debe confundirse con un holocausto, cuya función y distribución son diferentes. Tampoco basta llamar «ofrenda» a una acción para que quede automáticamente aprobada.

La relación entre disposición y obediencia

Levítico 7:15–18 distingue los plazos de distintas presentaciones de paz. Esta sección retoma la importancia de respetarlos. La aceptación no se mide por el entusiasmo del oferente solamente, sino por su respuesta a la instrucción divina. La santidad que el capítulo desarrolla comprende tanto el trato justo al prójimo como la fidelidad en lo consagrado a Jehová.

---

6 Se comerá el día en que lo sacrifiquen y al día siguiente. Lo que quede hasta el tercer día se quemará al fuego.

El tiempo establecido para comer del sacrificio

La carne de la ofrenda considerada puede comerse el día del sacrificio y al siguiente. Lo que quede hasta el tercer día debe quemarse.

Explicación del versículo

El plazo pertenece al uso de una comida consagrada. El oferente no puede prolongarlo para aprovechar mejor sus recursos o conservar una parte de la carne para una ocasión futura. Lo que ha sido dedicado a Jehová continúa sujeto a sus instrucciones.

La disposición coincide con el plazo de las ofrendas por voto o voluntarias de Levítico 7:16–17. Allí la ofrenda de acción de gracias tiene un plazo más breve: debe comerse el mismo día. La comparación evita tratar todos los sacrificios de paz como si el libro les asignara siempre el mismo período.

Por qué no conviene reducirlo a conservación de alimentos

El versículo ordena una conducta en el culto y los siguientes la explican mediante aceptación, culpa y profanación. Puede reconocerse que la carne es perecedera, pero el texto no fundamenta la norma en una explicación médica sobre bacterias. Su argumento explícito es el respeto por lo santo y por la autoridad de quien ha establecido su uso.

---

7 Pero si se come al tercer día, será una abominación; no será aceptado.

Lo consagrado puede ser tratado de una manera inaceptable

Comer al tercer día contradice la instrucción sobre la ofrenda. Esa acción afecta su aceptación, aunque el sacrificio haya comenzado como un acto religioso.

Explicación del versículo

La condición remite a la carne del versículo 6. El término פִּגּוּל, *piggûl*, traducido aquí «abominación», describe su condición inaceptable en el ámbito de la ofrenda. No es la misma palabra hebrea empleada para las prácticas condenadas al final del capítulo 18, aunque una traducción española pueda coincidir.

La afirmación «no será aceptado» enlaza con el propósito del versículo 5. La obediencia posterior no es irrelevante para el acto de presentar: quien recibe la comida consagrada debe seguir respetando las condiciones que le fueron dadas.

La seriedad de la participación

Levítico 7:18 expresa igualmente la no aceptación y la responsabilidad de quien come. La norma no transforma el rito en una acción que pueda ejecutarse primero y administrarse después según el propio gusto. Presentación y participación forman parte de una misma respuesta ante Jehová.

---

8 El que lo coma cargará con su culpa, porque ha profanado lo santo del SEÑOR; esa persona será apartada de su pueblo.

Profanar lo santo también ocurre mediante las acciones

La responsabilidad recae sobre quien come de la ofrenda quebrantando el plazo establecido. El capítulo identifica su falta como profanación.

Explicación del versículo

«Cargará con su culpa» significa que deberá responder por el acto y sus consecuencias. La causa se declara expresamente: «ha profanado lo santo del SEÑOR». El verbo de profanar señala el trato dado a algo consagrado como si fuera de libre disposición.

La sanción de quedar apartado del pueblo subraya la gravedad de desobedecer en este ámbito. No es una observación sobre los gustos culinarios de una persona. El sacrificio y su comida pertenecen al servicio que Dios ha dispuesto, y su condición santa debe respetarse hasta el final.

Una unidad dentro del capítulo

Los versículos 5–8 forman una secuencia: presentación aceptable, plazo para comer, rechazo de la infracción y responsabilidad del participante. Después se hablará de dejar alimento para el pobre. La transición muestra que el respeto por lo que pertenece a Dios y la generosidad con quien necesita comer forman parte de la misma vida santa. El culto no puede convertirse en pretexto para desatender ninguna de esas obligaciones.

La provisión para el necesitado

---

9 Cuando recojan la cosecha de su tierra, no segarás por completo los bordes de tu campo ni recogerás las espigas caídas de tu cosecha.

Una cosecha que deja lugar al necesitado

El dueño del campo no debe recoger hasta la última espiga. La forma de cosechar tiene que dejar una provisión para otras personas.

Explicación del versículo

Se prohíben dos acciones: segar por completo los bordes del campo y recoger las espigas que caen durante la cosecha. פֵּאָה, *pēʾāh*, designa el borde o extremo; לֶקֶט, *leqeṭ*, lo que queda para ser espigado. El versículo no fija aquí un porcentaje del terreno.

El destinatario continúa teniendo campo y cosecha, pero su aprovechamiento no es absoluto. El versículo siguiente identificará al pobre y al extranjero como beneficiarios. Dejar lo indicado es una obligación, no solo una posibilidad cuando sobra mucho.

La provisión que permite recoger

Rut 2:2–3 muestra a Rut saliendo a espigar detrás de los segadores. La disposición permite reconocer el trasfondo de esa actividad: una persona sin campo propio puede recoger alimento en el terreno de otro. La santidad del propietario se expresa también en el límite que acepta para que el necesitado tenga acceso a la cosecha.

---

10 No rebuscarás tu viña ni recogerás las uvas caídas de tu viña; las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El pobre y el extranjero participan de lo dejado

La misma consideración del campo se aplica a la viña. No debe recogerse exhaustivamente todo lo que queda en ella ni lo que cae.

Explicación del versículo

«No rebuscarás» se refiere a volver sobre la cosecha para aprovechar lo restante. Las uvas caídas también deben dejarse. La instrucción identifica a sus destinatarios: el pobre y el extranjero residente, que pueden carecer del acceso a tierra y recursos que posee el dueño.

«Las dejarás» exige una acción deliberada. Lo reservado no es simplemente un desperdicio que nadie ha tenido interés en recoger. Jehová ordena abrir un espacio de provisión dentro del trabajo agrícola y concluye recordando su autoridad sobre el pueblo.

La memoria que sostiene la generosidad

Deuteronomio 24:19–22 amplía la disposición a la gavilla olvidada y al olivo, y llama a recordar la esclavitud en Egipto. El pasado del pueblo debe formar su trato al vulnerable. Rut 2:8–12 añade la importancia de que esa oportunidad se ejerza en un entorno de cuidado y protección, como muestra el trato de Booz a Rut.

La verdad y la justicia entre prójimos

---

11 No robarán, no engañarán ni mentirán unos a otros.

La honradez incluye lo que se toma y lo que se dice

El robo, el engaño y la mentira aparecen juntos porque todos quebrantan la confianza necesaria para vivir como prójimos.

Explicación del versículo

La prohibición de robar impide apropiarse de lo ajeno. Las dos órdenes siguientes alcanzan la conducta y la palabra con las que una persona puede encubrir la apropiación, negar una obligación o hacer que otro crea algo falso. La integridad no consiste únicamente en abstenerse de tomar un objeto con las manos.

«Unos a otros» sitúa la instrucción en las relaciones de la comunidad. La convivencia del pueblo santo requiere que la palabra dada y los bienes de las personas sean tratados con verdad. El versículo siguiente mostrará una agravación: usar el nombre de Dios para sostener una falsedad.

El amor se opone al perjuicio

Romanos 13:8–10 relaciona el mandato de no robar con el amor al prójimo y resume que el amor no le hace mal. Esa relación ilumina estas prohibiciones: mentir o engañar para obtener una ventaja contradice el bien que se debe buscar para el otro. La honradez es una expresión concreta de ese amor, no una habilidad que deba abandonarse cuando resulta costosa.

---

12 No jurarán en falso por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

El nombre de Dios no debe encubrir una mentira

Jurar falsamente por el nombre de Jehová une la mentira al uso indebido de su autoridad. La palabra religiosa puede ser profanada por quien la utiliza.

Explicación del versículo

El juramento invoca a Dios como testigo de una afirmación. Hacerlo en falso busca dar credibilidad divina a lo que no es verdad. Por eso el acto profana el nombre: trata al Dios santo como instrumento para engañar a otra persona.

La prohibición continúa la del robo y el engaño del versículo 11. Una falsedad no se vuelve recta porque vaya acompañada de lenguaje solemne. «Yo soy el SEÑOR» recuerda que el nombre invocado pertenece al Dios vivo, que conoce la verdad del acto.

La enseñanza de Jesús sobre la palabra confiable

Mateo 5:33–37 retoma el juramento y conduce al discípulo a una palabra íntegra: que el sí sea sí y el no sea no. La confianza no debe depender de añadir cada vez una fórmula más sagrada. Si sigues a Cristo, procura que tus afirmaciones y compromisos puedan sostenerse por su verdad, sin utilizar el nombre de Dios para presionar a quien te escucha.

[13] No oprimirás a tu prójimo ni le robarás. No retendrás contigo el salario del jornalero hasta la mañana.

El salario del trabajador no es un recurso del empleador

La prohibición de oprimir al prójimo se concreta en un pago que no debe retenerse: el salario del jornalero.

Explicación del versículo

El שָׂכִיר, *śāḵîr*, es el trabajador contratado. En el caso del jornalero, el pago está unido a su sustento inmediato. Retenerlo hasta la mañana significa conservar en poder del empleador algo que ya corresponde a quien trabajó.

Deuteronomio 24:14–15 desarrolla el motivo: el trabajador pobre depende de su salario para vivir, y su clamor puede llegar a Jehová. La diferencia de recursos entre ambas partes no justifica aprovecharse de esa dependencia.

Aplicación editorial

Santiago 5:4 denuncia el salario retenido a los cosechadores y declara que sus gritos llegan al Señor. Si tienes personas a tu cargo, examina tus pagos y compromisos con esa seriedad. Una actividad presentada como bendecida por Dios no debe sostenerse a costa de lo que se debe a otros. La justicia incluye cumplir lo acordado y reconocer el costo que una demora impone a quien necesita ese ingreso.

[14] No maldecirás al sordo ni pondrás un obstáculo delante del ciego. Temerás a tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

El temor de Dios protege a quien no puede defenderse de la misma manera

La santidad se manifiesta en el trato a las personas sordas y ciegas. Sus limitaciones no deben convertirse en una oportunidad para hacerles daño.

Explicación del versículo

Maldecir al sordo y poner un obstáculo delante del ciego son acciones distintas, pero comparten el aprovechamiento de una vulnerabilidad. Uno puede no oír la maldición y el otro no ver aquello que se ha colocado para hacerlo caer. La dificultad de descubrir o impedir el daño no lo vuelve inocente.

«Temerás a tu Dios» dirige la mirada al que conoce la conducta. La responsabilidad no depende de que la víctima pueda reconocer al agresor ni de que otras personas observen el hecho. Jehová sigue siendo la autoridad que juzga el trato al prójimo.

El sentido del mandato

El texto parte de situaciones concretas y reclama una conducta que respete a quienes las viven. No atribuye culpa moral a la sordera o a la ceguera. El problema es la acción de quien insulta o prepara el tropiezo. La vida santa requiere que la capacidad de percibir, moverse o responder de otra persona sea ocasión de cuidado, en vez de usarse para burlarse de ella o perjudicarla.

[15] No cometerán injusticia al juzgar. No favorecerás al pobre ni mostrarás favoritismo al poderoso; juzgarás a tu prójimo con justicia.

La justicia no debe favorecer ni al pobre ni al poderoso

El mandato protege la rectitud del juicio. La posición social de una persona no debe decidir el resultado de su causa.

Explicación del versículo

La prohibición alcanza dos posibles desviaciones: favorecer al pobre por ser pobre y honrar al poderoso por su grandeza. El criterio positivo es «con justicia». La verdad de la causa no puede ser sustituida por simpatía, temor o interés.

Esto no contradice las disposiciones que dejan alimento para el necesitado. Ayudar a una persona en su pobreza y decidir imparcialmente un litigio son responsabilidades diferentes. La compasión no exige fabricar un veredicto, y la imparcialidad no permite desentenderse del hambre.

La fe en Cristo y el favoritismo

Santiago 2:1–9 denuncia el trato preferente al rico dentro de la reunión y lo confronta con la ley de amar al prójimo. La relación muestra que la santidad también forma la manera de valorar a las personas. El reconocimiento de su dignidad y la rectitud del juicio deben mantenerse juntos: ni la riqueza compra razón ni la necesidad convierte automáticamente en verdadera cualquier afirmación.

---

16 No andarás difamando entre tu pueblo ni pondrás en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy el SEÑOR.

La reputación y la vida del prójimo

Difamar y poner en peligro a otra persona quebrantan la convivencia del pueblo. La palabra y la conducta pueden causar un daño grave.

Explicación del versículo

«Andarás difamando» describe la circulación de información que perjudica al prójimo. La cercanía de la instrucción sobre el juicio recuerda que una acusación puede afectar mucho más que la reputación: también puede comprometer la seguridad y la vida de alguien.

La segunda expresión hebrea dice literalmente no estar «sobre la sangre de tu prójimo». Se ha entendido como no actuar contra su vida y también como no permanecer pasivo cuando está amenazada. La NTBT expresa la responsabilidad de no ponerla en peligro; otras traducciones destacan el deber de intervenir en su defensa.

Una responsabilidad que no se limita a abstenerse de matar

El versículo reúne la palabra dañina y la vida amenazada bajo la autoridad de Jehová. Quien difunde una acusación no puede considerar irrelevantes sus consecuencias. El contexto conduce después a reprender directamente al prójimo en lugar de conservar odio. Hablar con verdad y procurar su bien es diferente de circular relatos que lo perjudican sin buscar una corrección justa.

La corrección y el amor al prójimo

---

17 No odiarás a tu hermano en tu corazón. Reprenderás sin falta a tu prójimo y no incurrirás en pecado por su causa.

Corregir sin conservar odio en el corazón

El mandato une la disposición interior y la palabra dirigida al prójimo. Guardar resentimiento y difamarlo no sustituyen una corrección verdadera.

Explicación del versículo

«Tu hermano» designa al miembro de la comunidad; el término «prójimo» continúa esa relación. «En tu corazón» alcanza el odio que puede permanecer oculto detrás de un trato aparentemente correcto. La repetición verbal hebrea traducida «reprenderás sin falta» da énfasis al deber de afrontar la falta.

La cláusula final admite matices: no hacerse culpable por dejar al otro en su pecado y no incurrir en pecado al reprenderlo. Ambas consideraciones corresponden al contexto: la corrección no debe omitirse por indiferencia ni convertirse en expresión de odio.

Aplicación editorial

Mateo 18:15–17 llama a hablar con el hermano buscando ganarlo; Gálatas 6:1–2 exige restaurar con mansedumbre y cuidarse de la propia tentación. Si necesitas corregir, examina primero qué deseas para esa persona. Habla con verdad y procura su restauración, sin utilizar la falta para humillarla ni el temor a una conversación difícil para alimentar silenciosamente el rencor.

---

18 No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR.

Amar al prójimo también significa renunciar a la venganza

El amor aparece unido a dos renuncias concretas: no devolver el daño por cuenta propia y no conservarlo como una deuda que se espera cobrar.

Explicación del versículo

«No te vengarás» se refiere a la represalia; «ni guardarás rencor», a la persistencia interior del agravio. El mandato no se conforma con impedir una agresión externa mientras se cultiva la hostilidad. Continúa la enseñanza del versículo 17 sobre el corazón y la corrección.

«Como a ti mismo» toma la consideración del propio bien como medida del trato al otro. El texto manda buscar un bien semejante para el prójimo. En su contexto inmediato se habla de los miembros del pueblo; el versículo 34 aplicará la misma expresión al extranjero residente.

El lugar de este mandato en la enseñanza de Jesús

Mateo 22:37–40 lo presenta junto al amor a Dios como fundamento de la Ley y los Profetas. En Lucas 10:25–37, Jesús responde a la pregunta por el prójimo mostrando la misericordia de un samaritano. La enseñanza conduce a actuar a favor del que necesita ayuda. Gálatas 5:13–14 relaciona esa misma palabra con la libertad cristiana que sirve mediante el amor.

La obediencia en distintas situaciones de la vida

---

19 Guardarán mis estatutos. No harás que tu ganado se aparee con animales de otra especie. No sembrarás tu campo con semillas de dos clases ni te pondrás una prenda tejida con mezcla de hilos.

Las mezclas en la ganadería, el campo y la ropa

La instrucción pasa a tres ámbitos cotidianos: la cría de animales, la siembra y las prendas. Israel debe guardar también en ellos las distinciones ordenadas.

Explicación del versículo

כִּלְאַיִם, *kilʾayim*, se repite para indicar clases diferentes mezcladas. El mandato se aplica a hacer aparear ganado de distinta clase, sembrar el campo con dos clases de semillas y vestir una prenda de mezcla. No se trata en los tres casos de una única operación agrícola.

La referencia al tejido incluye שַׁעַטְנֵז, *šaʿaṭnēz*, término cuyo sentido se precisa al comparar Deuteronomio 22:9–11: allí se prohíbe expresamente la mezcla de lana y lino. Esa precisión es más útil que aplicar el término sin distinción a todo material textil moderno.

La razón y los límites de la explicación

El versículo presenta las prohibiciones como estatutos de Jehová, sin desarrollar aquí una teoría agrícola ni explicar cada posible mezcla mediante un riesgo biológico. Pertenecen a las distinciones que forman la vida de Israel. Reconocer esa función no exige convertir animales, semillas e hilos en símbolos inventados de otras personas o doctrinas: primero deben entenderse las acciones concretas que la ley nombra.

---

20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer, y ella es una esclava prometida a otro hombre, sin haber sido rescatada ni haber recibido la libertad, habrá castigo. No se les dará muerte porque ella no era libre.

Una situación jurídica marcada por la falta de libertad

El caso trata una relación sexual con una mujer esclavizada que estaba comprometida con otro hombre. Su condición legal determina una respuesta diferente de la pena por adulterio entre personas libres.

Explicación del versículo

El texto precisa que ella no ha sido rescatada ni ha recibido la libertad. Esa dependencia forma parte del problema jurídico que se regula. No ofrece un relato de lo ocurrido que permita afirmar cuáles fueron su voluntad, sus posibilidades de resistirse o las circunstancias de la relación.

בִּקֹּרֶת, *biqqōreṯ*, es un término difícil. Se ha entendido como investigación, castigo o compensación; de ahí las diferencias entre traducciones. La NTBT conserva «habrá castigo», sin especificar un procedimiento o destinatario del pago que el término por sí solo no hace inequívocos.

Lo que la disposición afirma

No deben ser ejecutados porque ella no era libre, pero la conducta del hombre no queda declarada inocente: los versículos 21–22 le exigen una ofrenda por la culpa. El pasaje debe leerse dentro de las categorías de dependencia de aquella legislación, sin borrar la situación desigual de la mujer ni atribuirle automáticamente la misma capacidad de decisión que al hombre.

---

21 Llevará al SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión, su ofrenda por la culpa: un carnero como ofrenda por la culpa.

El hombre debe reconocer su culpa ante Jehová

La ausencia de pena de muerte no elimina la responsabilidad por la relación descrita. El hombre debe llevar una ofrenda por la culpa.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo el hombre del versículo anterior. La instrucción especifica un carnero y su presentación a la entrada de la tienda de reunión. Se llama אָשָׁם, *ʾāšām*, término utilizado para la culpa y la ofrenda que la trata.

La repetición «su ofrenda por la culpa [...] como ofrenda por la culpa» identifica claramente su finalidad. No es un sacrificio voluntario de agradecimiento ni una presentación que convierta en lícita la conducta. El hombre comparece como responsable de una falta.

La unidad del caso

Los versículos 20–22 deben leerse juntos. El primero considera la situación jurídica y limita la sanción; el segundo exige la ofrenda; el tercero anuncia la expiación y el perdón. Separar el versículo 20 podría hacer parecer que la condición esclavizada de la mujer permite actuar sin responsabilidad. La continuidad del texto afirma lo contrario respecto del hombre: ha pecado y debe atender a la disposición divina para tratar su culpa.

---

22 Con el carnero de la ofrenda por la culpa, el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR por el pecado que cometió, y se le perdonará el pecado que cometió.

El pecado reconocido y el perdón concedido

El rito culmina con una afirmación de perdón. El sacerdote realiza la expiación, y el hombre recibe la remisión de la falta nombrada.

Explicación del versículo

El carnero es la ofrenda por la culpa del versículo 21. El sacerdote actúa «delante del SEÑOR», de modo que la cuestión no se agota en el conflicto social con otra persona. La conducta también debe ser tratada ante Dios.

La repetición «por el pecado que cometió» conserva la responsabilidad del hombre. El perdón no reescribe el acto como si hubiera sido recto. La forma «se le perdonará» anuncia el resultado de la provisión divina; no atribuye al sacerdote un poder independiente para declarar buena cualquier conducta a cambio de una ofrenda.

La relación con Jesucristo

Hebreos 9:13–14 conduce desde las purificaciones antiguas hacia la entrega sin mancha de Cristo, que purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La gracia trata con el pecado real y abre una respuesta de obediencia. Recibir perdón no significa obtener autorización para seguir perjudicando a otra persona, sino volver al Dios que llama a vivir de una manera santa y justa.

---

23 Cuando entren en la tierra y planten cualquier árbol frutal, considerarán incircunciso su fruto. Durante tres años será incircunciso para ustedes; no se comerá.

¿Por qué se llama «incircunciso» al fruto?

Durante los primeros tres años, el fruto de los árboles recién plantados no debe comerse. La imagen de incircuncisión expresa esa condición restringida.

Explicación del versículo

La instrucción mira hacia la entrada en la tierra y la plantación de árboles frutales. El hebreo repite términos de la familia de עָרֵל, *ʿārēl*, «incircunciso». Aplicados al fruto, no describen una operación corporal literal, sino algo que todavía debe considerarse vedado para el uso alimentario.

La cláusula final explica la consecuencia práctica: «no se comerá». La NTBT conserva la imagen del original y el propio versículo permite comprenderla. No ordena aquí circuncidar árboles ni convertir cada parte de la planta en una representación del cuerpo humano.

El tiempo de espera dentro de la provisión

Los versículos 24–25 completarán la secuencia: el fruto del cuarto año es consagrado en alabanza y el quinto queda para el consumo. El propietario debe recibir la producción dentro de un orden que reconoce a Jehová. El texto no explica el plazo mediante una evaluación moderna de la calidad nutricional del fruto; su enseñanza expresa es esperar y respetar la disposición divina antes de aprovecharlo.

---

24 En el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanza al SEÑOR.

El cuarto año pertenece a la alabanza de Jehová

Después del período en que el fruto no debe comerse, la producción del cuarto año tiene un destino consagrado.

Explicación del versículo

«Todo su fruto» subraya que la disposición alcanza la cosecha de ese año, no solamente una pequeña muestra elegida por el propietario. La expresión קֹדֶשׁ הִלּוּלִים, *qōḏeš hillûlîm*, une lo santo con las alabanzas: el fruto se dedica a Jehová como ocasión de reconocerlo.

El versículo no describe aquí todos los pasos de su consumo o presentación. Su afirmación principal es la consagración. Por eso no debe confundirse este año con el quinto, en que se autoriza expresamente comer del fruto como producción disponible para el dueño.

Trabajo, cosecha y gratitud

La plantación requiere esfuerzo, pero el producto no se recibe como si el trabajo humano fuera su única explicación. La secuencia reserva un tiempo para el reconocimiento de Dios antes del aprovechamiento ordinario. La alabanza queda vinculada a algo concreto que produce la tierra. No se limita a palabras pronunciadas mientras se conserva para uno mismo todo el fruto que el mandato ha destinado a Jehová.

---

25 En el quinto año comerán su fruto, para aumentar su cosecha. Yo soy el SEÑOR su Dios.

El fruto disponible después de la espera y la consagración

En el quinto año el propietario puede comer del fruto. La secuencia reconoce el lugar de Jehová antes del aprovechamiento ordinario de la plantación.

Explicación del versículo

Los tres primeros años se considera vedado el fruto; el cuarto se consagra en alabanza; el quinto queda autorizado para el consumo del dueño. El versículo debe leerse dentro de esa disposición sobre árboles frutales al entrar en la tierra.

«Para aumentar su cosecha» vincula la obediencia a la provisión esperada. El texto presenta el crecimiento del fruto bajo la bendición de Jehová, sin describir aquí un mecanismo agrícola que permita medir por separado el efecto de cada año.

La paciencia que reconoce al dador

El mandato enseña a recibir la producción sin actuar como si todo lo que empieza a dar fruto debiera consumirse de inmediato. El trabajo y la espera forman parte de la vida confiada a Dios. Esa enseñanza no convierte el número cinco en una garantía de prosperidad para cualquier proyecto personal. Se trata de una disposición concreta para Israel que orienta su relación con la tierra, la cosecha y el Dios al que pertenece.

La fidelidad a Dios en las prácticas cotidianas

---

26 No comerán nada con sangre. No practicarán la adivinación ni interpretarán presagios.

La sangre y la búsqueda de conocimiento oculto

El versículo reúne una prohibición sobre la comida con el rechazo de la adivinación y los presagios. La vida del pueblo debe mantenerse bajo la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La primera expresión hebrea dice literalmente no comer «sobre la sangre». Se ha relacionado con el consumo de carne con sangre y con comidas de carácter ritual en torno a ella. La NTBT comunica la lectura alimentaria, en continuidad con Levítico 17:10–14, donde se explica la relación entre sangre y vida.

Las otras cláusulas prohíben adivinar e interpretar presagios. Se trata de buscar una orientación mediante prácticas que el pueblo no debe adoptar. El contexto no identifica cada procedimiento histórico ni exige atribuir el mismo significado a toda observación ordinaria de un acontecimiento.

A quién debe escuchar Israel

Deuteronomio 18:9–15 contrapone las prácticas de las naciones con la instrucción que Dios da mediante su palabra profética. El pueblo no tiene que fabricar un acceso al conocimiento oculto. Debe reconocer al Dios que habla y atender a la revelación recibida, en vez de buscar seguridad religiosa al margen de él.

---

27 No se raparán en redondo los bordes de la cabeza ni afeitarás los bordes de tu barba.

Los bordes del cabello y de la barba

La disposición regula maneras concretas de cortar el cabello y la barba. Forma parte de las distinciones que Israel debe guardar en su vida corporal.

Explicación del versículo

El término פֵּאָה, *pēʾāh*, designa el borde o extremo. El texto habla de los bordes de la cabeza y de la barba; la primera cláusula incluye la idea de rodear o rapar en redondo. No especifica aquí un largo uniforme que todos deban conservar.

La proximidad de las instrucciones sobre adivinación y cortes por los muertos sitúa la norma entre prácticas corporales y religiosas de las que Israel debe distinguirse. Sin embargo, este versículo no nombra un rito particular ni identifica por sí solo una forma exacta de peinado antiguo.

Las relaciones dentro de la Ley

Deuteronomio 14:1–2 prohíbe cortaduras y raparse la frente por un muerto, relacionándolo con la condición de hijos de Jehová. Levítico 21:5 retoma disposiciones semejantes para los sacerdotes. Estos paralelos ayudan a comprender el marco de pertenencia y santidad, sin convertir una reconstrucción incierta de cada costumbre en un dato que el texto hubiera descrito expresamente.

---

28 No se harán cortes en el cuerpo por un muerto ni se harán tatuajes. Yo soy el SEÑOR.

Los cortes por los muertos y las marcas en el cuerpo

Jehová prohíbe a Israel hacerse cortaduras por un muerto y realizarse las marcas que la NTBT denomina tatuajes.

Explicación del versículo

En la primera cláusula, «por un muerto» traduce un uso de נֶפֶשׁ, *nep̄eš*, referido a una persona fallecida. La instrucción trata una expresión corporal del duelo; no prohíbe llorar ni recordar con amor a quien ha muerto. Deuteronomio 14:1–2 ofrece un paralelo explícito.

La segunda cláusula emplea כְּתֹבֶת קַעֲקַע, *kəṯōḇeṯ qaʿăqaʿ*, una expresión de inscripción o marca grabada en el cuerpo. De ahí «tatuajes». No se describe su diseño o técnica. El motivo «por un muerto» se expresa en la cláusula de las cortaduras; la segunda prohibición no lo repite como una condición añadida.

El fundamento de la disposición

«Yo soy el SEÑOR» vincula el uso del cuerpo con la pertenencia al Dios santo. La explicación debe respetar tanto la prohibición dada a Israel como su contexto, sin inventar significados para cada marca ni suponer que todo duelo necesita expresarse de la forma que el mandato rechaza.

---

29 No profanarás a tu hija haciéndola prostituirse, para que la tierra no se prostituya ni se llene de perversidad.

Una hija no debe ser utilizada para la prostitución

El mandato confronta a quien tiene poder dentro de la familia. La autoridad sobre una hija no permite convertirla en un medio de explotación sexual.

Explicación del versículo

«No profanarás a tu hija» identifica el daño de hacerla prostituirse. El verbo de la segunda expresión indica provocar o hacer que ocurra esa conducta. El énfasis recae en la responsabilidad de quien la induce o entrega a ella, no en acusar a la hija por la acción de otro.

El texto no limita aquí la prohibición a una prostitución relacionada con un santuario. La formulación es más amplia: la relación familiar no autoriza a disponer sexualmente de la hija ni a obtener beneficio mediante esa práctica.

Una decisión doméstica con consecuencias sociales

La advertencia final conecta la casa con la tierra: la prostitución y la perversidad pueden extenderse en la comunidad. La santidad no se conserva mediante ceremonias mientras se facilita el daño dentro del hogar. La familia debe ser un ámbito de cuidado y protección. La responsabilidad de un padre ante Jehová incluye reconocer el valor de la hija y rechazar las decisiones que la convierten en un recurso para los deseos o intereses de otras personas.

---

30 Guardarán mis días de reposo y tendrán reverencia por mi santuario. Yo soy el SEÑOR.

El reposo y la reverencia por el santuario

La instrucción vuelve al culto. Jehová reclama atención tanto al tiempo apartado para él como al lugar donde se encuentra con su pueblo.

Explicación del versículo

«Mis días de reposo» retoma el mandato del versículo 3. «Mi santuario» afirma igualmente la pertenencia del lugar santo a Dios. Israel no puede establecer su uso como si fueran recursos de libre disposición.

«Tendrán reverencia» pertenece al vocabulario del temor respetuoso. No ordena adorar el edificio en lugar de Jehová. El lugar recibe ese trato por la presencia y la autoridad del Dios al que está consagrado.

La unidad del culto y la conducta

La proximidad de las disposiciones familiares y sociales muestra que el respeto al santuario no reemplaza la justicia. Tampoco la práctica de la generosidad vuelve irrelevante la adoración. En el nuevo pacto, Juan 4:21–24 enseña que los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad, más allá de la disputa por un lugar geográfico. Esa apertura procede de la revelación de Jesús y conserva la necesidad de responder con verdad al Padre que busca adoradores.

---

31 No recurrirán a los médiums ni a los adivinos; no los consultarán, contaminándose con ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

Consultar a Dios en vez de buscar a los muertos

La prohibición rechaza recurrir a médiums y adivinos para recibir orientación. La fidelidad a Jehová incluye a quién se acude en busca de respuestas.

Explicación del versículo

Los términos אֹבוֹת, *ʾōḇôṯ*, y יִדְּעֹנִים, *yiddəʿōnîm*, pertenecen al ámbito de la consulta a espíritus y del conocimiento oculto que se atribuyen sus mediadores. El mandato prohíbe volverse a ellos y buscarlos. La necesidad de una respuesta no autoriza cualquier medio para obtenerla.

«Contaminándose con ellos» expresa la consecuencia de esa búsqueda. La prohibición no depende de que la consulta parezca impresionante o produzca una afirmación que el consultante deseaba escuchar. Su orientación religiosa contradice la pertenencia a Jehová.

La autoridad de la Palabra

Isaías 8:19–20 pregunta por qué un pueblo consultaría a los muertos por los vivos y lo remite a la ley y al testimonio. El fundamento para buscar dirección no es el asombro ante una manifestación, sino la verdad de Dios. La enseñanza llama a escuchar su Palabra y a buscarlo a él, sin confundir la promesa de una información espiritual con una autorización divina.

El respeto y el amor en la convivencia

---

32 Te levantarás ante quien tenga canas y honrarás al anciano. Temerás a tu Dios. Yo soy el SEÑOR.

Honrar al anciano es parte del temor de Dios

Levantarse ante una persona mayor expresa de manera visible el reconocimiento de su dignidad. El mandato une ese trato con la reverencia a Jehová.

Explicación del versículo

La primera expresión menciona las canas, una señal de edad; la segunda habla del anciano. Aunque זָקֵן, *zāqēn*, también puede nombrar a un dirigente en otros contextos, aquí el paralelismo con las canas concentra la atención en la persona de edad avanzada.

«Te levantarás» describe un gesto concreto de honor. La presencia del anciano no debe ser ignorada como si su menor fuerza o productividad lo hiciera insignificante. El temor de Dios forma la manera de recibirlo.

Honor y justicia

El respeto no convierte automáticamente en verdadero todo lo que una persona mayor afirme. El mismo capítulo exige juzgar con justicia y rechaza el favoritismo. Ambas obligaciones pueden mantenerse juntas: escuchar con consideración, tratar con dignidad y, cuando sea necesario, hablar con verdad. La santidad se

manifiesta en reconocer el valor de quien envejece, sin reducirlo a la utilidad inmediata que pueda tener para otros.

---

33 Cuando un extranjero resida entre ustedes en su tierra, no lo oprimirán.

El residente extranjero no debe ser oprimido

La condición de extranjero puede situar a una persona en desventaja. Israel no debe aprovecharse de esa vulnerabilidad.

Explicación del versículo

El גֵּר, *gēr*, es quien reside entre los israelitas sin ser nativo. El mandato se refiere a la convivencia con él dentro de la tierra, y la prohibición abarca el trato opresivo o perjudicial.

Los capítulos anteriores han incluido al residente extranjero en varias obligaciones de la comunidad. Esa responsabilidad no autoriza a tratarlo como alguien sin protección. La santidad exige deberes de quienes lo reciben, no solamente condiciones para quien llega.

Una prohibición que será ampliada por el amor

El versículo siguiente no se conformará con decir que no se le haga daño: mandará amarlo como a uno mismo. Aquí se establece el primer límite, rechazar la opresión. La falta de una red familiar amplia, de tierra propia o de influencia no puede convertirse en una oportunidad de abuso. El contexto que había reservado alimento para el pobre y el extranjero muestra una preocupación coherente: la pertenencia a Jehová debe formar la manera en que la comunidad trata a quienes tienen menos recursos para defender sus intereses.

---

34 El extranjero que resida entre ustedes será para ustedes como uno de sus nativos; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR su Dios.

Amar al extranjero como a uno mismo

El mandato de amor no queda restringido al vecino de origen israelita. La misma medida se aplica al extranjero que vive entre el pueblo.

Explicación del versículo

«Como uno de sus nativos» exige un trato que reconozca su lugar dentro de la convivencia. La expresión «lo amarás como a ti mismo» retoma directamente el lenguaje del versículo 18 y lo aplica a una persona cuyo origen es diferente.

La razón es histórica y moral: «ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto». La memoria de haber dependido de otros debe impedir que Israel reproduzca la opresión desde una posición de mayor seguridad. El pasado no sirve únicamente para recordar el sufrimiento propio; debe formar la responsabilidad hacia quien vive ahora una situación de extrañeza y dependencia.

La misericordia que Jesús reclama

Lucas 10:29–37 responde a la pregunta por el prójimo mediante un samaritano que se acerca al herido y cuida de él. La enseñanza de Jesús llama a ejercer misericordia, en lugar de buscar una definición que permita pasar de largo. Tú puedes recordar la ayuda que has necesitado y convertirla en atención concreta hacia quien hoy carece de apoyo.

La honradez en los intercambios

---

35 No harán injusticia al juzgar, al medir longitudes, al pesar ni al medir capacidades.

La justicia también se decide al medir y pesar

La integridad comercial forma parte de la vida santa. Las cantidades no deben manipularse para perjudicar a otra persona.

Explicación del versículo

La prohibición de injusticia al juzgar retoma el lenguaje del versículo 15 y lo aplica a la medición: longitudes, peso y capacidad. El intercambio no es un espacio ajeno a la autoridad de Jehová. Determinar cuánto recibe una persona puede ser también una cuestión de justicia.

Una medida falsa permite que la apariencia del acuerdo oculte una pérdida. Puede haberse anunciado una cantidad y entregarse otra mediante un instrumento alterado. La responsabilidad no desaparece porque el comprador no tenga cómo verificarla en ese momento.

El criterio del capítulo

El amor al prójimo se vuelve concreto en la honradez del procedimiento, no solo en las palabras amables del vendedor. Deuteronomio 25:13–16 prohíbe conservar pesas o medidas desiguales y exige que sean completas y justas. La norma muestra que el fraude puede comenzar antes de la transacción, cuando alguien prepara los medios para aprovecharse de la confianza de otro.

---

36 Tendrán balanzas justas, pesas justas, medidas justas para los áridos y medidas justas para los líquidos. Yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto.

Balanzas, pesas y recipientes que dicen la verdad

El mandato positivo exige instrumentos honestos. La justicia debe estar incorporada en la manera habitual de realizar los intercambios.

Explicación del versículo

El hebreo repite צֶדֶק, *ṣeḏeq*, «justicia», junto a cada instrumento. Las balanzas deben ser justas, lo mismo que las pesas y las medidas de capacidad. Las pesas se llaman literalmente «piedras», porque ese material servía como referencia en el pesaje.

La medida para los áridos es el אֵיפָה, *ʾêpāh*, efa; para los líquidos, el הִין, *hîn*. La NTBT expresa aquí su función para que se comprenda el mandato. Éxodo 16:36 relaciona el efa con el gómer. En este versículo lo decisivo es que la capacidad declarada corresponda a la real.

La memoria de la liberación

Jehová se identifica como quien sacó a Israel de Egipto. Esa liberación exige una forma de vivir distinta de la explotación sufrida. El pueblo no debe celebrar al Libertador mientras engaña en el mercado. La relación con Dios alcanza incluso los instrumentos aparentemente pequeños con los que se determina lo que recibe el prójimo.

---

37 Guardarán todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y los pondrán en práctica. Yo soy el SEÑOR”».

La instrucción debe convertirse en una manera de vivir

El cierre recoge el conjunto del capítulo. Los estatutos y las ordenanzas deben guardarse y ponerse en práctica ante Jehová.

Explicación del versículo

La repetición «todos» impide seleccionar solo la parte de la instrucción que resulta cómoda. El capítulo ha hablado de adoración, familia, cosecha, justicia, vulnerabilidad y trato al extranjero. Ninguna de esas dimensiones queda fuera de la santidad anunciada en el versículo 2.

Guardar y practicar se complementan. Israel recibe un encargo que debe conservar, pero su fidelidad no puede medirse únicamente por conocerlo o transmitirlo. «Yo soy el SEÑOR» termina fijando la autoridad y la relación de las que nace la respuesta.

Aplicación editorial

Pregúntate dónde necesita hacerse concreta tu obediencia: en una deuda que debes pagar, una palabra que debes corregir, una persona que debes ayudar o un resentimiento que debes abandonar. Jesucristo te llama a amar a Dios y al prójimo. Gálatas 5:13–14 enseña que la libertad recibida debe servir mediante el amor. Esa respuesta no compra la salvación; expresa la obra de la gracia en quien pertenece al Salvador y se deja guiar por el Espíritu Santo.

Capítulo 20

La santidad y las consecuencias de la infidelidad

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Las consecuencias de quebrantar la santidad del pueblo

El capítulo desarrolla las sanciones de varias prácticas prohibidas anteriormente. La vida de Israel ante Jehová incluye responsabilidad personal y comunitaria.

Explicación del versículo

La comunicación a Moisés introduce una sección relacionada especialmente con los capítulos 18 y 19. Comienza con la entrega de hijos a Moloc y la consulta a médiums, continúa con disposiciones familiares y sexuales, y concluye recordando la tierra y la pertenencia a Dios.

Las consecuencias no se formulan todas de la misma manera. Hay mandatos de ejecución, declaraciones de que Dios apartará a alguien del pueblo y anuncios sobre la descendencia. La explicación debe atender a cada expresión, sin reemplazarlas por una sanción uniforme que el capítulo no da.

El marco en que se dictan las penas

Las disposiciones pertenecen al orden del antiguo Israel. Deuteronomio 17:2–7 relaciona la pena por idolatría con investigación y testigos. La lectura cristiana debe distinguir ese régimen de la disciplina de la iglesia, como la descrita en 1 Corintios 5:1–5. Reconocer la seriedad del pecado no convierte al lector en ejecutor particular de las penas antiguas.

---

2 «Dirás a los hijos de Israel: “A cualquier hombre de los hijos de Israel o de los extranjeros que residan en Israel que entregue a alguno de sus hijos a Moloc se le dará muerte sin falta. La gente del país lo apedreará.

La entrega de los hijos a Moloc y la responsabilidad del pueblo

La primera sanción trata una práctica que atenta contra la vida de los hijos y la fidelidad debida a Jehová.

Explicación del versículo

El mandato comprende al israelita y al extranjero residente. La entrega de la descendencia a Moloc ya había sido prohibida en Levítico 18:21. Aquí se establece su consecuencia dentro de la comunidad.

La expresión מוֹת יוּמָת, *môṯ yûmāṯ*, repite la raíz de morir para dar énfasis: «se le dará muerte sin falta». «La gente del país» designa a la comunidad responsable de cumplir esa disposición. No se trata de una muerte presentada como accidente o como consecuencia natural del paso del tiempo.

Una práctica religiosa que Dios rechaza

Jeremías 32:34–35 denuncia la entrega de hijos e hijas a Moloc y declara que Jehová no la mandó. El sacrificio de lo más valioso no se convierte en obediencia por su costo. La ley exige que el pueblo reconozca y enfrente esa práctica, en lugar de protegerla con el nombre de devoción religiosa.

---

3 Yo pondré mi rostro contra ese hombre y lo apartaré de su pueblo, porque entregó a alguno de sus
hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

El daño alcanza al santuario y al nombre de Dios

Jehová anuncia su oposición personal al que entrega a sus hijos a Moloc. La sanción comunitaria no agota la dimensión de la falta.

Explicación del versículo

«Pondré mi rostro contra» expresa intervención y juicio. El rostro funciona como imagen de la disposición activa de Dios hacia esa persona; no describe una aparición física que el pueblo deba observar.

La causa contiene dos afirmaciones: contaminar el santuario y profanar el santo nombre. El acto puede realizarse fuera del recinto sagrado, pero compromete la relación de una comunidad en medio de la cual Jehová habita. La separación geográfica no vuelve irrelevante la infidelidad para el culto.

La conexión con la expiación del santuario

Levítico 16:16 relacionó la purificación del lugar santo con las impurezas, rebeliones y pecados de Israel. Esa relación ayuda a comprender por qué el santuario aparece aquí. El pueblo no puede presentar ofrendas a Jehová mientras trata la entrega de los hijos a otro destinatario como un asunto privado sin consecuencias. Su nombre debe ser reconocido de acuerdo con la verdad de su voluntad.

---

4 Si la gente del país cierra los ojos ante ese hombre cuando entregue a alguno de sus hijos a Moloc,
para no darle muerte,

La comunidad no debe cerrar los ojos ante la falta

El capítulo contempla la posibilidad de que el pueblo conozca la práctica y decida no actuar. Esa omisión tampoco queda fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Cierra los ojos» es una imagen de ocultamiento deliberado. La repetición del verbo hebreo intensifica la acción: hacer como si no se viera. El propio texto añade su propósito, evitar que se cumpla la sanción del versículo 2.

La oración queda abierta y se completa en el versículo 5. No anuncia que la falta deje de importar cuando la comunidad se niega a reconocerla. Introduce, por el contrario, la intervención de Jehová frente a esa tolerancia.

Responsabilidad ante una práctica religiosa dañina

El asunto es la entrega de hijos a Moloc, no una diferencia menor de costumbres. El pueblo puede volverse cómplice al proteger la práctica o desentenderse de ella. La secuencia muestra que la santidad incluye la responsabilidad compartida de no encubrir el mal. El capítulo anterior ya había unido la corrección del prójimo con la prohibición del odio y del rencor en Levítico 19:17–18; aquí la atención recae en una infracción que afecta a toda la comunidad.

---

5 yo pondré mi rostro contra ese hombre y contra su familia. Lo apartaré de su pueblo, junto con todos
los que se prostituyan siguiéndolo, prostituyéndose tras Moloc.

El juicio no desaparece por el silencio de otros

Si la comunidad cierra los ojos, Jehová mismo anuncia su oposición al responsable, a su familia y al círculo que lo sigue en la infidelidad.

Explicación del versículo

«Yo pondré» da énfasis a la intervención divina. La falta no queda aprobada por la decisión colectiva de ignorarla. El texto nombra a la familia dentro del alcance del juicio y después identifica a quienes siguen al hombre en el culto a Moloc.

«Se prostituyen» expresa infidelidad religiosa: abandonar a Jehová para ir tras otro destinatario de adoración. No obliga a suponer que cada participante haya realizado además un acto sexual. La repetición une seguir al hombre y seguir a Moloc, mostrando cómo una influencia humana puede conducir a otros a la misma desviación.

La dimensión colectiva de la conducta

La referencia familiar revela que las consecuencias no se describen como completamente aisladas en un individuo. El pasaje no narra la actuación particular de cada integrante, por lo que no debe completarse con acusaciones inventadas. Su afirmación central es que la comunidad y la casa no pueden dar seguridad definitiva a una práctica que Jehová juzga, y que quienes la siguen también deben responder ante él.

---

6 Si una persona recurre a los médiums y a los adivinos para prostituirse tras ellos, pondré mi rostro
contra esa persona y la apartaré de su pueblo.

La consulta a médiums también es infidelidad

La persona que busca a los médiums y adivinos dirige su confianza hacia un medio que Jehová ha prohibido.

Explicación del versículo

La disposición retoma Levítico 19:31. Aquí añade la declaración de juicio: Dios pondrá su rostro contra el consultante y lo apartará del pueblo. La responsabilidad no recae únicamente en quien ofrece la consulta, sino también en quien la busca.

El lenguaje de prostituirse continúa la imagen de la infidelidad del versículo 5. La necesidad de orientación no justifica acudir a cualquier fuente de información espiritual. El pueblo debe vivir en la relación con Jehová y bajo la palabra que ha recibido de él.

El consultante y el practicante

El versículo 27 tratará al hombre o a la mujer que actúan como médiums o adivinos. La distinción permite seguir el capítulo: este versículo se concentra en la persona que recurre a ellos. La búsqueda de una respuesta no es presentada como un acto neutral cuando implica apartarse de Dios. La instrucción llama a reconocer a quién se escucha y a quién se concede autoridad sobre las decisiones.

Un pueblo consagrado al SEÑOR

---

7 Conságrense y sean santos, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

Consagrarse es responder al Dios que hace suyo al pueblo

Entre las advertencias de juicio aparece una orden positiva: consagrarse y vivir en santidad ante Jehová.

Explicación del versículo

«Conságrense» traduce una forma reflexiva de la raíz קדש, *qāḏaš*, relacionada con apartar para un uso santo. El pueblo debe asumir una respuesta concreta, en vez de considerar su pertenencia como algo sin efectos en la conducta.

«Porque yo soy el SEÑOR su Dios» establece la razón. La santidad corresponde a la relación con él y se opone a las prácticas de infidelidad descritas antes. No se reduce a una sensación de pureza ni a la distancia física de otras personas.

La responsabilidad y la iniciativa de Dios

El versículo siguiente afirmará que Jehová santifica a Israel. Ambas declaraciones deben mantenerse juntas: Dios aparta a su pueblo, y el pueblo responde guardando su palabra. 1 Pedro 1:14–19 desarrolla ese vínculo para los creyentes en Cristo: la vida santa responde al rescate recibido. La obediencia no compra la redención; expresa la pertenencia al Salvador.

---

8 Guarden mis estatutos y pónganlos en práctica. Yo soy el SEÑOR, que los santifico.

Jehová es quien santifica a su pueblo

Guardar la palabra y ponerla en práctica responde a la acción de Dios, que aparta a Israel para sí.

Explicación del versículo

El mandato no se limita a conocer los estatutos. «Pónganlos en práctica» exige que se vuelvan conducta. Las disposiciones del capítulo no quedan satisfechas por reconocer su existencia mientras se mantienen las prácticas que condenan.

La afirmación מְקַדִּשְׁכֶם, *məqaddiškem*, presenta a Jehová como «el que los santifica». La raíz es la misma del llamado a consagrarse del versículo anterior, pero ahora Dios es quien actúa sobre el pueblo. La pertenencia santa no es una condición que Israel se haya creado independientemente.

La gracia y una respuesta real

1 Corintios 6:11 declara que los creyentes fueron lavados, santificados y justificados en el nombre de Jesucristo y por el Espíritu de Dios. La obra recibida no hace innecesaria la obediencia, sino que le da fundamento. Puedes atender al llamado a cambiar sin convertir tus acciones en el precio de la salvación: es Dios quien te recibe por medio de Cristo y forma una vida que le pertenece.

La responsabilidad en las relaciones familiares y sexuales

---

9 A todo hombre que maldiga a su padre o a su madre se le dará muerte sin falta. Ha maldecido a su padre o a su madre; su sangre recaerá sobre él.

La maldición contra los padres y la culpa de sangre

La ley trata la maldición dirigida al padre o a la madre como una falta grave contra el orden familiar del pueblo.

Explicación del versículo

El verbo traducido «maldiga» procede de קלל, *qālal*, relacionado con tratar livianamente o despreciar, y empleado aquí para maldecir. La disposición intensifica la obligación de respetar a ambos padres expresada en Levítico 19:3.

«Su sangre recaerá sobre él» es una fórmula de responsabilidad por la pena. No predice necesariamente la aparición de una señal visible de sangre sobre el cuerpo ni describe una mancha transmitida a los descendientes. El sujeto debe responder por la falta nombrada.

El uso de la instrucción en la enseñanza de Jesús

Marcos 7:9–13 cita el mandato sobre los padres para denunciar una tradición que permitía negarles ayuda. Jesús confronta así una supuesta devoción que anula la obediencia concreta. El texto reclama reconocer la gravedad del desprecio, sin convertir cualquier desacuerdo familiar en un permiso privado para aplicar la pena del antiguo Israel.

---

10 Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro hombre, si comete adulterio con la esposa de su prójimo, se dará muerte sin falta al adúltero y a la adúltera.

La responsabilidad del hombre y de la mujer en el adulterio

La sanción nombra a ambos participantes. La fidelidad matrimonial no es una exigencia dirigida solamente a la mujer.

Explicación del versículo

La repetición «la esposa de otro hombre [...] la esposa de su prójimo» precisa la relación que se quebranta. Se trata del adulterio ya prohibido en Levítico 18:20. La norma no permite al varón trasladar toda la culpa a ella ni excusarse por su propio deseo.

«El adúltero y la adúltera» los identifica por la conducta considerada. La pena pertenece al régimen jurídico de Israel. Su gravedad muestra el valor que el pacto atribuye a la fidelidad y al respeto por la unión del prójimo.

El caso no debe confundirse con la violencia sexual

Deuteronomio 22:25–27 distingue expresamente la situación de la mujer forzada y afirma que no hay en ella delito digno de muerte. Esa disposición impide atribuir automáticamente la culpa de adulterio a quien ha sufrido una agresión. La lectura del conjunto de la Ley necesita conservar esa diferencia entre participar en la infidelidad y ser víctima del acto de otro.

---

11 Si un hombre se acuesta con la esposa de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre. A ambos se les dará muerte sin falta; su sangre recaerá sobre ellos.

La unión del padre no puede ser invadida por el hijo

La sanción corresponde a la relación con la esposa del padre. Su condición de integrante de la familia establece un límite aunque no sea la madre biológica.

Explicación del versículo

«Ha descubierto la desnudez de su padre» interpreta la conducta mediante la unión matrimonial del padre. La expresión no significa que el hijo haya visto accidentalmente su cuerpo. En este contexto describe la transgresión sexual de una relación protegida.

El versículo retoma Levítico 18:8 y añade la pena sobre ambos participantes del caso. «Su sangre recaerá sobre ellos» declara su responsabilidad por esa sanción, como en la fórmula del versículo 9.

La lectura en la comunidad de Cristo

1 Corintios 5:1–5 denuncia una relación de esta clase y exige una respuesta de la iglesia. Pablo trata el pecado con seriedad y expresa un propósito de salvación mediante la disciplina; no manda a la congregación ejecutar la pena del antiguo Israel. La comparación conserva tanto el límite moral como la diferencia entre los órdenes en que se actúa.

---

12 Si un hombre se acuesta con su nuera, a ambos se les dará muerte sin falta. Han cometido una perversión; su sangre recaerá sobre ellos.

La relación con la nuera quebranta el vínculo familiar

La esposa del hijo pertenece a la familia mediante una unión que el padre debe respetar. La ley no permite que su posición en la casa le conceda acceso sexual a ella.

Explicación del versículo

«Su nuera» identifica el mismo parentesco de Levítico 18:15. La disposición añade ahora la sanción y la responsabilidad de los participantes en el caso descrito. El límite procede del matrimonio del hijo, sin requerir consanguinidad entre el padre y la mujer.

El término תֶּבֶל, *teḇel*, traducido «perversión», califica el quebrantamiento de ese orden familiar. Aquí no describe una enfermedad ni un rasgo heredado, sino la conducta realizada.

La importancia del parentesco por matrimonio

La lista muestra que la familia no puede definirse únicamente por la sangre cuando se trata de guardar estos límites. Las relaciones establecidas por una unión también exigen fidelidad. La intimidad de la nuera no queda disponible por la cercanía de la convivencia, y la autoridad del padre no puede reemplazar el mandato de Dios. El capítulo confronta precisamente el uso del ámbito familiar para realizar aquello que la relación exige respetar.

---

13 Si un hombre se acuesta con un varón como con una mujer, ambos han cometido una abominación. Se les dará muerte sin falta; su sangre recaerá sobre ellos.

La sanción antigua sobre la relación sexual entre varones

El versículo retoma la prohibición de Levítico 18:22 y la acompaña de una pena dentro de la legislación de Israel.

Explicación del versículo

La frase hebrea «como con una mujer» utiliza מִשְׁכְּבֵי אִשָּׁה, *miškəḇê ʾiššāh*, referida al acostarse sexualmente. La conducta se atribuye a ambos participantes. El texto no se formula en categorías modernas de identidad u orientación ni restringe aquí el caso a un rito de prostitución religiosa.

«Abominación» expresa el juicio sobre el acto; la fórmula de la sangre señala responsabilidad por la sanción. Esta pena pertenece al orden jurídico del antiguo Israel, y no constituye una autorización para que una persona o comunidad cristiana ejerza violencia contra alguien.

El llamado del Nuevo Testamento

1 Corintios 6:9–11 incluye estas conductas entre diversas formas de pecado y anuncia el lavamiento, la santificación y la justificación en Jesucristo y por el Espíritu de Dios. La respuesta cristiana conserva el llamado al arrepentimiento y la esperanza de la gracia, sin convertir la condena de una práctica en desprecio hacia las personas.

---

[14] Si un hombre toma por esposa a una mujer y también a la madre de ella, es una perversidad. Los quemarán al fuego, a él y a ellas, para que no haya perversidad entre ustedes.

La unión con una mujer y con su madre

La norma considera la unión de un hombre con dos mujeres vinculadas como madre e hija. La relación formal no elimina la transgresión del parentesco.

Explicación del versículo

«Toma por esposa» expresa la unión considerada; el texto no trata de recibir a ambas en la casa para cuidarlas. El caso corresponde a la prohibición de Levítico 18:17, que también menciona a las nietas de la mujer.

La palabra זִמָּה, *zimmāh*, «perversidad», aparece tanto para valorar el acto como para expresar lo que debe excluirse de la comunidad. La sanción menciona al hombre y a ellas, y especifica el fuego. No debe sustituirse silenciosamente por la lapidación indicada en otros casos del capítulo.

La forma de la unión no basta para justificarla

La ley atiende a la relación entre las personas, además del hecho de que se las haya tomado como esposas. Presentar una unión como matrimonio no convierte en lícito el vínculo que la disposición prohíbe. La finalidad declarada es que esa perversidad no permanezca entre los israelitas. El versículo establece una sanción antigua sin narrar los detalles de un caso particular que permitan reconstruir la actuación individual de cada persona.

---

[15] Si un hombre tiene relaciones sexuales con un animal, se le dará muerte sin falta. También matarán al animal.

El hombre y el animal en la sanción

La disposición añade una pena a la prohibición de mantener relaciones sexuales con un animal. Menciona por separado al hombre y al animal implicado.

Explicación del versículo

El caso corresponde a Levítico 18:23. La conducta humana recibe la fórmula enfática de muerte que aparece en otras sanciones del capítulo. Después se ordena también matar al animal.

El texto establece ese destino para ambos, pero no ofrece aquí una explicación de la responsabilidad moral del animal. No debe completarse con una supuesta posesión demoníaca o con una intención que el relato no le atribuye. La norma trata la transgresión humana y dispone la eliminación de los implicados dentro del orden antiguo.

El límite de la intimidad humana

El versículo siguiente tratará expresamente el caso de una mujer. La distinción muestra que la prohibición no depende solo del sexo del participante humano. El capítulo conserva un límite entre la relación sexual de las personas y los animales. Su lectura necesita respetar ese sentido y el marco jurídico de la sanción, sin transformar el pasaje en una instrucción privada para causar daño ni en una explicación de todo comportamiento animal.

---

16 Si una mujer se acerca a un animal para que este se aparee con ella, matarás a la mujer y al animal. Se les dará muerte sin falta; su sangre recaerá sobre ellos.

La prohibición también comprende a la mujer

La ley considera de manera expresa el caso de una mujer que se une sexualmente a un animal. La disposición complementa la del versículo anterior.

Explicación del versículo

«Se acerca» está precisado por la finalidad del apareamiento. La norma no convierte en sospechoso todo contacto ordinario de una mujer con un animal. El acto sexual es el que la formulación identifica y sanciona.

La orden nombra a la mujer y al animal y concluye con una declaración de responsabilidad por la pena. El pasaje describe una consecuencia en la legislación de Israel; no narra un suceso particular ni indica la historia o las motivaciones de una persona concreta.

Cómo se relacionan ambos casos

Levítico 18:23 había unido la prohibición para el varón y para la mujer. Aquí cada caso recibe su formulación penal. El conjunto impide presentar la conducta como aceptable para uno de los dos. La santidad reclamada alcanza la vida sexual de todo el pueblo, y no solamente el comportamiento de un grupo dentro de él.

---

17 Si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o de su madre, y él ve la desnudez de ella y ella ve la de él, es un acto vergonzoso. Ambos serán apartados a la vista de los miembros de su pueblo. Él ha descubierto la desnudez de su hermana; cargará con su culpa.

Un sentido inesperado de la palabra «acto vergonzoso»

La relación con una hermana, incluida una media hermana, se presenta como una deshonra que debe recibir respuesta pública.

Explicación del versículo

«Hija de su padre o de su madre» conserva el alcance de Levítico 18:9. «Ver la desnudez» aparece dentro de la relación sexual descrita; no debe aislarse como si la norma tratara únicamente una visión accidental del cuerpo.

El hebreo utiliza aquí חֶסֶד, *ḥeseḏ*, con un sentido poco habitual de vergüenza o deshonra. En muchos otros pasajes una palabra de esa forma expresa bondad o amor leal. El contexto impide trasladar mecánicamente ese significado positivo a esta conducta.

La responsabilidad ante la comunidad

La sanción dice que serán apartados «a la vista de los miembros de su pueblo». El acto no debe ser conservado como una unión aceptable bajo la protección del hogar. La frase final destaca nuevamente la culpa del hombre. La traducción necesita respetar estos matices: parentesco, relación sexual, deshonra y responsabilidad, en lugar de escoger un significado de diccionario sin atender a la oración completa.

---

18 Si un hombre se acuesta con una mujer durante su menstruación y descubre su desnudez, él ha dejado al descubierto la fuente de ella, y ella ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán apartados de su pueblo.

La menstruación no es la falta que se sanciona

La disposición se refiere a la relación sexual durante la menstruación. El proceso corporal de la mujer y la decisión de actuar contra la prohibición son cuestiones distintas.

Explicación del versículo

«La fuente de su sangre» nombra el flujo dentro de la intimidad descrita. La responsabilidad se atribuye a ambos participantes en el caso. El texto retoma la prohibición de Levítico 18:19 y añade la consecuencia de quedar apartados del pueblo.

Levítico 15:19–24 había regulado la impureza menstrual y las consecuencias del contacto. El capítulo 18 estableció la prohibición sexual; este expresa la sanción. Cada pasaje responde a un aspecto de la cuestión y no debe reemplazarse sin más por los otros.

Una lectura que distingue cuerpo y conducta

La mujer no incurre en esta falta simplemente por menstruar. El caso supone la relación que la ley ha prohibido. La distinción es necesaria para comprender Levítico: el vocabulario de pureza puede describir un estado involuntario, mientras una prohibición moral o cultual determina qué respuesta se exige durante ese estado. No es correcto convertir todo flujo menstrual en desobediencia personal.

---

19 No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre ni la de la hermana de tu padre. Quien lo haga habrá dejado al descubierto a una parienta cercana suya; ambos cargarán con su culpa.

Las tías materna y paterna dentro del mismo límite

La ley reúne aquí a la hermana de la madre y a la hermana del padre. Ambas son parientes cercanas con las que no debe establecerse una relación sexual.

Explicación del versículo

La norma corresponde a Levítico 18:12–13. La referencia a dejar al descubierto una parienta cercana explica la transgresión mediante el parentesco. Vivir en hogares diferentes o pertenecer a otra generación no elimina ese vínculo.

«Ambos cargarán con su culpa» afirma la responsabilidad de los participantes. A diferencia de algunos casos anteriores, el versículo no repite una orden explícita de ejecución ni describe el procedimiento de una pena concreta. La explicación debe conservar esa diferencia sin añadir un desenlace que aquí no se formula.

La forma en que trabaja la enumeración

El capítulo combina prohibiciones ya dadas con anuncios de consecuencias. La relación de cada caso con el capítulo 18 ayuda a identificar de quién se habla. Aquí son las tías por sangre; el versículo siguiente tratará

a la esposa del tío. Las dos relaciones pertenecen al ámbito familiar, pero la precisión evita confundir los vínculos y atribuir una misma formulación a todos.

---

20 Si un hombre se acuesta con la esposa de su tío, ha descubierto la desnudez de su tío. Cargarán con su pecado y morirán sin hijos.

La tía por matrimonio y el anuncio de quedar sin hijos

La relación con la esposa del tío transgrede una unión familiar que debe respetarse. El versículo anuncia una consecuencia referida a la descendencia.

Explicación del versículo

La mención de «la desnudez de su tío» identifica el vínculo matrimonial, como en Levítico 18:14. No se está hablando aquí de una tía por sangre, sino de la esposa del tío.

עֲרִירִים, *ʿărîrîm*, significa «sin hijos» o sin descendencia. El texto dice que morirán en esa condición, sin explicar el proceso por el cual se cumplirá el juicio. No ordena al lector ejecutar a posibles hijos ni permite inventar el destino particular de una familia.

Lo que no puede deducirse a la inversa

La falta de descendencia de una pareja no demuestra que haya cometido esta transgresión. Lucas 1:5–7 describe a Zacarías y Elisabet como justos ante Dios y, al mismo tiempo, sin hijos. Levítico anuncia un juicio para el caso nombrado; no proporciona una explicación universal de la infertilidad ni una autorización para acusar a quienes sufren por ella.

---

21 Si un hombre toma a la esposa de su hermano, es una impureza. Ha descubierto la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.

La esposa del hermano y la excepción definida del levirato

La unión con la esposa del hermano se califica como impureza y recibe un anuncio de falta de descendencia.

Explicación del versículo

El caso retoma Levítico 18:16. «Ha descubierto la desnudez de su hermano» expresa la transgresión de su unión matrimonial. La palabra נִדָּה, *niddāh*, aparece aquí como valoración de la relación impura; su uso no significa que el versículo esté describiendo un período menstrual.

«Quedarán sin hijos» corresponde al mismo término de descendencia del versículo anterior. La consecuencia se anuncia sin detallar un mecanismo o un procedimiento comunitario.

El caso particular de Deuteronomio 25

Deuteronomio 25:5–10 establece el deber de cuñado cuando un hermano muere sin hijo y se cumplen las condiciones descritas. Esa disposición busca perpetuar el nombre del difunto y se conoce como levirato. No autoriza a tomar a la esposa de un hermano vivo ni transforma cualquier unión con una cuñada en deber religioso. La lectura debe conservar la prohibición general y la situación particular definida por la Ley.

La tierra y la pertenencia al Dios santo

---

22 Guarden todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y pónganlos en práctica, para que no los vomite la tierra a la que los llevo a vivir.

La permanencia en la tierra exige atender a Dios

El resumen reúne nuevamente estatutos, ordenanzas y práctica. Israel no debe separar la tierra que recibe de la responsabilidad de vivir en ella ante Jehová.

Explicación del versículo

«Todos» subraya el alcance de la respuesta esperada. La comunidad no puede rechazar algunas transgresiones mientras conserva otras por conveniencia. La santidad del pacto alcanza el conjunto de la conducta que Dios ha regulado.

La imagen de que la tierra los «vomite» retoma Levítico 18:24–28. Expresa expulsión y pérdida del lugar de residencia, no una propiedad digestiva del suelo. La amenaza se aplica ahora a quienes van a recibir esa tierra.

El desarrollo posterior de la advertencia

Levítico 26:31–35 describirá ciudades desoladas y dispersión entre las naciones. Esa relación aclara la dimensión territorial de la advertencia. La pertenencia a Israel no ofrece inmunidad frente al juicio. El pueblo debe recibir el don con una respuesta obediente, en lugar de convertir la promesa en una garantía de que ninguna conducta tendrá consecuencias.

---

23 No seguirán las costumbres de la nación que voy a expulsar de delante de ustedes, porque ellos han practicado todas estas cosas y me causaron repugnancia.

Las costumbres no sustituyen el juicio de Jehová

La práctica establecida de una nación no se convierte por sí misma en el modelo que Israel debe seguir.

Explicación del versículo

«No seguirán» utiliza la imagen de caminar conforme a unas costumbres. El capítulo no habla de copiar un detalle cultural sin relación con su enseñanza, sino de adoptar las prácticas que acaba de condenar. La razón de la expulsión se vincula expresamente con «estas cosas» que realizaron.

«Me causaron repugnancia» expresa el rechazo de Jehová ante esa conducta. El pueblo debe escuchar esa valoración y no tratarla como irrelevante porque las prácticas estén extendidas o parezcan asegurar integración en el entorno.

La misma advertencia para el nuevo habitante

El versículo anterior había dicho que Israel también puede ser expulsado. Por eso este contraste no establece una superioridad moral automática de su origen sobre el de las otras naciones. La diferencia exigida debe concretarse en obediencia. Las normas de Dios, y no la costumbre heredada o la aceptación del grupo, tienen que formar el camino del pueblo. Ese es el movimiento que enlaza la prohibición presente con el llamado a ser santos del versículo 26.

---

24 Y les he dicho: ‘Ustedes heredarán la tierra de ellos; yo se la daré en posesión, una tierra que fluye leche y miel’. Yo soy el SEÑOR su Dios, que los aparté de los pueblos.

La tierra prometida y el pueblo apartado para Dios

La advertencia se acompaña de una promesa: Jehová dará a Israel una tierra buena para habitar. El don procede de él.

Explicación del versículo

«Yo se la daré» sitúa la posesión bajo la iniciativa divina. Israel no debe entenderla como si fuera un logro independiente de su relación con Jehová. La promesa y la exigencia de una vida distinta permanecen unidas.

«Una tierra que fluye leche y miel» expresa abundancia y condiciones favorables para el sustento. La imagen no describe ríos literales de esos alimentos, sino la fertilidad de un territorio capaz de sostener la vida del pueblo.

Qué significa haber sido apartado

El verbo de separar prepara las distinciones del versículo siguiente y la finalidad del versículo 26: ser de Jehová. La separación no es un fin vacío ni una autorización para despreciar a otros pueblos. Define la pertenencia y la responsabilidad de Israel. El pueblo que recibe tierra y sustento debe responder al Dios que lo ha apartado, y no reproducir las prácticas por las que los habitantes anteriores fueron juzgados.

---

25 Distinguirán entre el animal puro y el impuro, y entre el ave impura y la pura. No se harán detestables con los animales, las aves ni con ninguna criatura que se arrastre por el suelo, que he apartado para ustedes como impuros.

Las distinciones de pureza forman parte de la vida de Israel

La separación del pueblo para Jehová se expresa también en la distinción entre animales puros e impuros.

Explicación del versículo

El verbo de distinguir está relacionado con el de apartar del versículo anterior. Dios ha separado a Israel y le manda reconocer las categorías que él ha establecido para su vida cotidiana. La norma remite a las disposiciones del capítulo 11.

Levítico 11:43–47 une estas distinciones con la santidad de Jehová y la salida de Egipto. Los animales no se consideran agentes culpables de una rebelión moral; la instrucción determina cómo debe tratarlos Israel dentro de ese orden de pureza.

La lectura a la luz de la obra de Dios entre las naciones

Hechos 10:9–16 utiliza precisamente una visión de animales y la declaración de que Dios ha limpiado. Pedro explica después su aplicación a las personas en Hechos 10:28–29: no debe llamar impuro a ningún ser humano. La comparación reclama atender a la revelación que Dios da en cada contexto, sin transformar las categorías animales de Levítico en una clasificación del valor de las personas.

---

26 Serán santos para mí, porque yo, el SEÑOR, soy santo. Los he apartado de los pueblos para que sean míos.

La finalidad de la santidad: pertenecer a Jehová

El capítulo declara el propósito de la separación: «para que sean míos». La santidad responde a una relación con el Dios santo.

Explicación del versículo

«Serán santos para mí» no se limita a mantener una reputación distinta entre las naciones. La conducta del pueblo debe estar dirigida a Jehová. Él es la razón de la separación y quien determina su sentido.

La afirmación «porque yo […] soy santo» conecta el carácter de Dios y la vida de quienes le pertenecen. El texto no dice que Israel haya alcanzado una condición divina; reclama una forma de vivir correspondiente a su relación con él.

Aplicación editorial

1 Pedro 2:9–10 llama a los creyentes pueblo adquirido por Dios y recuerda la misericordia recibida. Su finalidad es anunciar las virtudes de quien los llamó a su luz. Si perteneces a Jesucristo, no necesitas hacer de la santidad una exhibición de superioridad. Vive para agradar al Padre, reconoce la gracia que te recibió y permite que el Espíritu Santo forme tu conducta. La separación para Dios debe producir fidelidad y testimonio, no orgullo.

---

27 Si un hombre o una mujer actúan como médiums o adivinos, se les dará muerte sin falta. Los apedrearán; su sangre recaerá sobre ellos”».

La sanción sobre quienes ejercen la consulta a espíritus

El cierre vuelve a las prácticas espirituales prohibidas y se refiere al hombre o a la mujer que actúan como médiums o adivinos.

Explicación del versículo

La formulación hebrea habla de que haya en ellos אוֹב, *ʾôḇ*, o יִדְּעֹנִי, *yiddəʿōnî*, términos del ámbito de la comunicación con espíritus y del conocimiento oculto. La NTBT expresa la función que realizan mediante «actúan como médiums o adivinos».

El versículo 6 había tratado al consultante; este establece la pena para quienes ejercen esas prácticas. La mención de hombre y mujer indica que el sexo de la persona no crea una excepción. La fórmula final de la sangre declara responsabilidad dentro de esa sanción antigua.

La unidad del capítulo

Las advertencias sobre Moloc, los médiums y las conductas familiares quedan enmarcadas por la pertenencia a Jehová. La severidad penal expresa la seriedad que esas faltas tienen en el orden de Israel. La lectura cristiana debe atender al llamado a buscar a Dios y permanecer en su verdad, sin apropiarse de esta pena como autorización para ejercer violencia contra quien practica otra religión o afirma poseer un conocimiento espiritual.

Capítulo 21

La vida familiar y el servicio de los sacerdotes

---

1 El SEÑOR dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes, los hijos de Aarón, y diles: “Ninguno se hará impuro por un muerto entre su pueblo,

El sacerdote ante la muerte de otros

Jehová dirige ahora instrucciones específicas a los descendientes de Aarón. Su servicio en el santuario requiere una atención particular al contacto con los muertos.

Explicación del versículo

«Los sacerdotes, los hijos de Aarón» identifica el grupo al que se aplica la disposición. No se está imponiendo a todo israelita la misma limitación. Los versículos 2–3 introducirán excepciones para

parientes cercanos, mientras los versículos 10–12 establecerán condiciones más estrictas para el sumo sacerdote.

La palabra נֶפֶשׁ, *nepeš*, designa aquí a una persona muerta. El contexto exige ese sentido y no el de un alma incorpórea. La impureza se relaciona con el contacto y la cercanía al cadáver.

La pureza ritual y el dolor humano

Números 19:11–14 explica la impureza por un muerto y su purificación. Esa condición ritual no significa que amar al fallecido sea pecado. El capítulo regula cómo el sacerdocio y su servicio se relacionan con una situación que alcanza a todas las familias. Las excepciones que siguen son parte necesaria de la instrucción y no deben omitirse al explicar su alcance.

---

[2] salvo por un pariente cercano: su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano,

La excepción para los parientes más cercanos

El sacerdote puede hacerse impuro por su madre, su padre, sus hijos y su hermano. El mandato reconoce expresamente esos vínculos familiares.

Explicación del versículo

«Salvo» introduce una excepción real a la regla del versículo 1. La ley no ordena aquí que el sacerdote se comporte como si esos fallecimientos fueran indiferentes. Identifica familiares por los que puede entrar en la condición ritual asociada al muerto.

La expresión de parentesco cercano utiliza el vocabulario de שְׁאֵר, *šəʾēr*, empleado también en el capítulo 18. Allí la proximidad familiar establece límites sexuales; aquí determina la excepción permitida ante la muerte. El mismo vínculo recibe aplicaciones distintas según el asunto tratado.

La diferencia entre permiso y culpa

Quedar impuro dentro de una excepción autorizada no equivale a rebelarse contra Dios. La condición necesita el tratamiento ritual correspondiente, pero el contacto permitido no se convierte por ello en una falta moral. Esa distinción ayuda a seguir el libro: una persona puede realizar una acción legítima y quedar temporalmente limitada para participar en el culto. El versículo siguiente completará la lista con una situación específica de la hermana.

---

[3] o por su hermana virgen, cercana a él, que no haya tenido marido; por ella podrá hacerse impuro.

La hermana que aún no ha formado un matrimonio

La excepción incluye a la hermana virgen que no ha tenido marido y permanece cercana al sacerdote.

Explicación del versículo

La descripción añade condiciones que no se habían indicado para los otros familiares: es virgen y no ha pertenecido a un marido. La expresión «cercana a él» la sitúa dentro de su ámbito familiar. De ahí que algunas traducciones destaquen la dependencia o pertenencia al hogar.

«Por ella podrá hacerse impuro» confirma que no se trata de una prohibición absoluta de participar en el duelo. El sacerdote puede asumir la condición ritual relacionada con la muerte de esa hermana, conforme a la excepción que la ley ha definido.

El sentido de la precisión

El versículo refleja una organización familiar en la que el matrimonio establece vínculos y responsabilidades entre hogares. La explicación debe atender a esa estructura, sin convertir la condición matrimonial en una medida universal del valor de una mujer. Lo que se regula es una excepción sacerdotal ante un fallecimiento. La lista delimita el permiso de contacto y no pretende describir todo el amor o la consideración que una persona debe a sus familiares.

---

[4] Como esposo entre su pueblo, no se hará impuro, profanándose.

¿Qué significa «como esposo» en esta prohibición?

La frase es breve y difícil. La diferencia entre traducciones procede principalmente de cómo se entiende una palabra hebrea y su relación con los parientes anteriores.

Explicación del versículo

בַּעַל, *baʿal*, puede designar al esposo o a alguien que ocupa una posición de señor o responsable. Aquí la NTBT conserva «como esposo». Otras traducciones entienden la frase en relación con familiares por matrimonio, mientras algunas prefieren «como jefe» entre el pueblo.

La interpretación vinculada al matrimonio distingue esos vínculos de los parientes de sangre enumerados en los versículos 2–3. Entiende que la restricción alcanza a quienes solo están emparentados por matrimonio. La otra lectura se relaciona con la posición del sacerdote entre su pueblo. Ambas intentan resolver una construcción hebrea de sentido discutido.

Lo que permanece claro en el contexto

El sacerdote debe guardar las condiciones de su consagración al relacionarse con los muertos. Las excepciones anteriores no convierten cualquier vínculo social o familiar en permiso ilimitado. El detalle exacto de esta frase requiere reconocer la dificultad, en lugar de presentar una reconstrucción de todos sus casos posibles como si estuviera expresamente enumerada en el versículo.

---

[5] No se harán calvas en la cabeza ni se rasurarán los bordes de la barba, ni se harán cortes en el cuerpo.

Las expresiones corporales del duelo sacerdotal

Los sacerdotes no deben hacerse calvas, rasurarse los bordes de la barba ni realizarse cortes en el cuerpo. El contexto los sitúa ante la muerte y sus manifestaciones de duelo.

Explicación del versículo

La disposición retoma prácticas mencionadas para el pueblo en Levítico 19:27–28. Aquí se dirige al grupo sacerdotal y forma parte de las condiciones de su servicio santo.

La referencia a los «bordes» de la barba conserva una precisión de la norma; no establece por sí sola una longitud uniforme para todo el cabello. Los cortes corporales tampoco deben confundirse con toda expresión de tristeza. El mandato regula estas acciones concretas, sin prohibir el dolor interior por la pérdida.

La pertenencia a Jehová en medio del duelo

Deuteronomio 14:1–2 vincula prohibiciones semejantes con la condición de hijos del Dios santo. La comunidad debe distinguirse también en su manera de responder a la muerte. En el caso del sacerdote, el

versículo siguiente explica el fundamento: representa a Israel en las ofrendas y no debe tratar su consagración como algo que pueda suspenderse según una costumbre funeraria.

---

6 Serán santos para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, porque ellos presentan las ofrendas quemadas del SEÑOR, el alimento de su Dios. Por eso serán santos.

¿Por qué se llama «alimento de Dios» a las ofrendas?

Los sacerdotes presentan lo consagrado a Jehová y por eso deben guardar la santidad de su servicio. La expresión sobre el alimento pertenece al lenguaje del culto.

Explicación del versículo

לֶחֶם, *leḥem*, significa pan y también alimento. Aquí no se limita a una pieza de pan, pues se relaciona con las ofrendas presentadas en el santuario. «El alimento de su Dios» identifica lo dedicado a él.

La expresión no obliga a imaginar que Dios dependa de esos animales o cereales para sostener su existencia. Salmos 50:8–15 rechaza expresamente esa comprensión: el mundo le pertenece y él no necesita pedir comida a quienes ofrecen.

La santidad del servicio

El argumento del versículo es que los presentadores deben vivir de una manera correspondiente a lo que manejan. Profanar el nombre de Dios puede ocurrir mediante una conducta incompatible con la consagración, no solamente por pronunciar una palabra irreverente. La función sacerdotal no los vuelve independientes del mandato; intensifica su responsabilidad ante el Dios a quien sirven.

---

7 No tomarán por esposa a una prostituta ni a una mujer profanada, ni tomarán a una mujer divorciada de su marido, porque el sacerdote es santo para su Dios.

Las condiciones matrimoniales del sacerdote

La consagración sacerdotal afecta también la elección de esposa. El versículo establece condiciones para los sacerdotes de la familia de Aarón.

Explicación del versículo

La NTBT distingue a la prostituta, la mujer profanada y la divorciada. El término חֲלָלָה, *ḥălālāh*, pertenece al vocabulario de lo profanado. Su relación exacta con «prostituta» se interpreta de distintas maneras: algunas traducciones unen las dos expresiones como una mujer profanada por la prostitución; otras conservan ambas categorías.

La mención de la divorciada tiene su propia formulación. El texto regula qué matrimonio puede contraer el sacerdote; no declara que todas las mujeres de las situaciones nombradas hayan cometido una misma falta personal.

Una norma vinculada al oficio

La razón final es que «el sacerdote es santo para su Dios». El sujeto de esa frase es el sacerdote, no el antiguo esposo de la mujer. Más adelante, los versículos 13–14 darán condiciones adicionales al sumo sacerdote. La precisión del destinatario importa: se trata de la santidad representativa de ese ministerio en Israel, y no de una medida universal del valor o de la posibilidad de acercarse a Dios de toda mujer divorciada.

8 Lo consagrarás, porque él presenta el alimento de tu Dios. Será santo para ti, porque yo, el SEÑOR, que los santifico, soy santo.

La comunidad debe reconocer el carácter consagrado del sacerdote

La instrucción no se dirige solo a quien ejerce el oficio. También exige que sea tratado conforme al servicio santo que le ha sido confiado.

Explicación del versículo

«Lo consagrarás» utiliza el lenguaje de apartar para Dios. La razón se expresa mediante su función: presenta el alimento de Dios, es decir, las ofrendas consagradas. El reconocimiento de su lugar no procede simplemente de un prestigio familiar.

«Será santo para ti» exige una actitud correspondiente a esa dedicación. El sacerdote no puede tratar su servicio como algo corriente, y el pueblo tampoco debe impulsarlo a ignorar sus condiciones. La responsabilidad de guardar la santidad se comparte, aunque las funciones sean diferentes.

La fuente de la santificación

El cierre vuelve a Jehová, que es santo y santifica al pueblo. El respeto al ministro permanece bajo esa autoridad. Reconocer una función consagrada no significa que la persona sea infalible, ni que sus deseos sustituyan el mandato divino. El argumento del capítulo exige precisamente que el sacerdote atienda a las disposiciones de Dios, en lugar de apoyarse en su cargo para quedar al margen de ellas.

---

9 Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su padre; será quemada al fuego.

La conducta de la hija y la santidad de la casa sacerdotal

El versículo relaciona la prostitución de la hija de un sacerdote con la profanación del padre y del ámbito familiar consagrado.

Explicación del versículo

El verbo de profanar aparece dos veces: la hija se profana mediante la conducta descrita y con ello profana a su padre. La relación familiar hace que el acto no sea presentado como completamente aislado del ministerio sacerdotal.

La sanción del fuego se dirige a ella en esta disposición penal del antiguo Israel. El versículo no anuncia aquí la misma ejecución para el padre ni cuenta las circunstancias de una persona particular. Su gravedad muestra la importancia que la ley atribuye a la santidad de la casa que sirve en el culto.

La relación con el mandato a los padres

Levítico 19:29 había prohibido a un padre hacer prostituirse a su hija. Allí la responsabilidad de inducirla recae sobre él; aquí se considera la conducta de la hija en una familia sacerdotal. Ambos textos impiden utilizar el prestigio religioso de la casa para volver irrelevante la integridad de quienes la forman o para ocultar la responsabilidad de sus miembros.

Las condiciones del sumo sacerdote

---

10 El sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza haya sido derramado el aceite de la unción y que haya sido investido para llevar las vestiduras, no se dejará el cabello suelto ni rasgará sus vestiduras.

El sumo sacerdote y una consagración singular

La instrucción distingue ahora al sacerdote de mayor responsabilidad entre sus hermanos. La unción y las vestiduras identifican su servicio.

Explicación del versículo

הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל, *hakkōhēn haggāḏôl*, significa el sacerdote grande o principal, de ahí «sumo sacerdote». El texto menciona el aceite derramado sobre su cabeza y su investidura para llevar las vestiduras del oficio. Levítico 8:12–13 permite reconocer esa consagración en Aarón.

No dejar suelto el cabello ni rasgarse la ropa corresponde aquí al contexto de duelo y contacto con los muertos. No es simplemente una recomendación de buena presentación personal. Las acciones visibles de duelo quedan reguladas por la continuidad de su responsabilidad sagrada.

La relación con la muerte de los hijos de Aarón

Levítico 10:6–7 había dado instrucciones semejantes a Aarón y a sus hijos en aquella situación de juicio. El capítulo 21 desarrolla ahora las exigencias del sumo sacerdote como parte del orden sacerdotal. Su función no elimina el dolor, pero limita cómo puede participar en sus expresiones rituales.

---

11 No entrará donde haya un muerto ni se hará impuro por su padre o por su madre.

El sumo sacerdote y la muerte de sus propios padres

Las condiciones del sumo sacerdote son más estrictas que las de los otros sacerdotes. No recibe aquí la excepción para el padre o la madre.

Explicación del versículo

«No entrará donde haya un muerto» alcanza la cercanía que produce impureza por el cadáver. La segunda cláusula precisa el caso familiar más intenso: tampoco por su padre o por su madre debe hacerse impuro.

Los versículos 2–3 habían permitido el contacto por ciertos parientes cercanos a los sacerdotes. La diferencia no declara que los padres del sumo sacerdote valgan menos o que él carezca de amor por ellos. Establece una condición particular de su oficio y de su continuidad en el servicio.

La fragilidad del sacerdocio antiguo

La muerte sigue alcanzando a las familias y finalmente a los propios sacerdotes. Hebreos 7:23–28 desarrolla ese límite al contrastarlos con Jesucristo, cuyo sacerdocio permanece para siempre. La restricción antigua subraya la santidad del servicio, mientras la obra del Hijo ofrece una esperanza que supera la interrupción que la muerte impone a los ministros humanos.

---

12 No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque sobre él está la consagración del aceite de la unción de su Dios. Yo soy el SEÑOR.

La consagración exige continuidad en el servicio

La instrucción sobre no salir del santuario continúa el asunto del duelo. El sumo sacerdote no debe abandonar su responsabilidad para participar en el contacto prohibido.

Explicación del versículo

La frase debe leerse con los versículos 10–11, no como una afirmación aislada de que jamás pueda salir físicamente del recinto durante toda su vida. El contexto trata la muerte, las expresiones de duelo y la conservación de su condición para servir.

נֵזֶר, *nēzer*, puede expresar dedicación o consagración y también se relaciona con el lenguaje de la corona. Aquí aparece unido al aceite de la unción. La NTBT comunica la consagración que ese aceite señala, sin introducir un segundo objeto material sobre su cabeza.

La responsabilidad que no puede suspenderse por cuenta propia

La razón del mandato está en lo recibido de Dios, no en una supuesta falta de sentimientos. El sumo sacerdote ocupa un lugar representativo y debe respetar sus condiciones. El cierre «Yo soy el SEÑOR» devuelve la autoridad al que lo consagra. El aceite no funciona como una protección mágica independiente de la obediencia: señala una pertenencia que exige atender al mandato.

---

13 Tomará por esposa a una mujer virgen.

El matrimonio del sumo sacerdote

La instrucción no exige que el sumo sacerdote permanezca sin esposa. Define una condición específica para el matrimonio que puede contraer.

Explicación del versículo

La frase hebrea habla de tomar una mujer «en su virginidad», mediante el término בְּתוּלִים, *bəṯûlîm*. El contexto conserva como sujeto al sumo sacerdote de los versículos 10–12. No debe extenderse automáticamente esta formulación particular a todo israelita.

El versículo siguiente precisará las situaciones excluidas y el origen de la esposa dentro de su pueblo. Ambos forman una unidad sobre el oficio y su familia. La elección matrimonial participa de la consagración representativa del sacerdote y de la continuidad de su descendencia.

El destinatario define el alcance

Los sacerdotes del versículo 7 recibieron condiciones que no mencionaban expresamente a la viuda; el sumo sacerdote recibirá ahora esa exclusión adicional. La diferencia muestra que el capítulo distingue responsabilidades dentro del mismo sacerdocio. Una condición exigida para esta función no se convierte por ello en una afirmación de que toda persona con una historia matrimonial distinta carezca de valor, de fe o de acceso a la misericordia de Dios.

---

14 No tomará a una viuda, a una divorciada, a una mujer profanada ni a una prostituta; tomará por esposa a una virgen de su pueblo.

La viuda y las condiciones propias de este oficio

El sumo sacerdote no puede tomar por esposa a una viuda, además de las otras situaciones nombradas. El mandato se relaciona con su responsabilidad particular.

Explicación del versículo

La lista incluye viuda, divorciada, mujer profanada y prostituta; después exige una virgen de su pueblo. No debe reducirse todo el conjunto a una misma conducta moral. La viudez, por ejemplo, procede de la muerte del esposo y no es presentada aquí como un pecado de la mujer.

«De su pueblo» sitúa la elección dentro de Israel. El versículo no añade expresamente que deba ser hija de otro sacerdote. La explicación debe conservar lo que se afirma sin completar la condición con una genealogía matrimonial más estricta de la que aquí se formula.

La viudez no impide agradar a Dios

Lucas 2:36–38 presenta a Ana como una viuda dedicada al servicio de Dios, que da gracias por Jesús y habla de él. Esa relación ayuda a distinguir la norma de un oficio antiguo del valor espiritual de la persona. La restricción matrimonial del sumo sacerdote no es una condena general de las viudas.

---

15 No profanará a su descendencia entre su pueblo, porque yo soy el SEÑOR, que lo santifico”».

La continuidad de una familia consagrada

El motivo final de las condiciones matrimoniales se refiere a la descendencia del sacerdote y a la santidad que Dios ha establecido para su oficio.

Explicación del versículo

זֶרַע, *zeraʿ*, significa aquí descendencia. La unión contraria al mandato afecta la continuidad de la familia dentro del régimen sacerdotal. No se trata de describir una alteración biológica en los hijos, sino de la condición de un linaje cuyo servicio está regulado por Dios.

«No profanará» mantiene la relación con las prohibiciones anteriores. La decisión matrimonial del sumo sacerdote no se presenta como ajena a su responsabilidad representativa ni a las generaciones que vendrán después.

La razón vuelve a Jehová

«Yo soy el SEÑOR, que lo santifico» identifica a Dios como quien aparta al sacerdote. Su condición no es simplemente un rango que pueda conservar mientras redefine a voluntad sus exigencias. El capítulo relaciona familia y oficio dentro de Israel; no permite usar la palabra «descendencia» para atribuir una culpa moral automática a cualquier hijo por las decisiones de sus padres. La explicación debe permanecer ligada a la continuidad del servicio consagrado que el pasaje está regulando.

Las condiciones corporales del servicio al altar

---

16 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva instrucción sobre el servicio al altar

La siguiente comunicación trata las condiciones corporales de los descendientes de Aarón que presentan las ofrendas.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» marca una nueva unidad dentro del capítulo. Los versículos anteriores han regulado el duelo y los matrimonios sacerdotales; ahora se describe quién puede acercarse para realizar determinadas funciones del culto.

Los versículos 17–21 presentan la restricción y enumeran condiciones físicas. El versículo 22 conservará el derecho a comer del alimento consagrado, y el 23 delimitará el acceso al velo y al altar. Es necesario leer toda esa secuencia para no convertir una restricción de función en una expulsión completa de la familia sacerdotal.

El límite del asunto tratado

La sección no establece una lista de pecados cometidos por las personas que tienen esas condiciones ni explica el origen de cada una. Regula su participación en un servicio particular dentro del santuario de

Israel. Su lectura debe reconocer la exigencia de integridad corporal en ese orden representativo y, al mismo tiempo, los derechos que el mismo texto mantiene para quienes no pueden ejercer ese servicio.

---

17 «Habla a Aarón y dile: “A lo largo de sus generaciones, ningún hombre de tu descendencia que tenga algún defecto físico se acercará para presentar el alimento de su Dios.

Una condición para el servicio, no una acusación de pecado

La disposición se aplica a los descendientes de Aarón que presentan el alimento de Dios. Su alcance está definido por esa función sacerdotal.

Explicación del versículo

מוּם, *mûm*, designa aquí un defecto o una condición corporal que la lista siguiente concretará. La NTBT añade «físico» para expresar el sentido del contexto. No se está hablando de una falta moral oculta que el sacerdote pueda decidir abandonar.

La misma exigencia de ausencia de defecto aparece en las ofrendas de Levítico 22:19–22. En ambos casos pertenece a las condiciones del culto consagrado. El versículo 22 de este capítulo aclarará que el descendiente de Aarón conserva su participación en el alimento santo.

La dignidad no depende de la condición física

Génesis 1:26–27 afirma la creación del ser humano a imagen de Dios. La restricción antigua para ejercer una función al altar no cancela esa dignidad. Es importante no convertirla en una afirmación de que una persona con discapacidad vale menos, carece de fe o queda por su cuerpo fuera de la gracia de Dios.

---

18 Porque ningún hombre que tenga un defecto físico se acercará: ni el ciego, ni el cojo, ni el que tenga el rostro desfigurado o una extremidad demasiado larga,

Las primeras condiciones corporales de la lista

El texto concreta el término general «defecto físico» mediante dificultades de visión, movilidad y conformación corporal.

Explicación del versículo

La ceguera y la dificultad para caminar son claras en la enumeración. Los otros términos requieren más cuidado. חָרֻם, *ḥārum*, se ha relacionado con una alteración del rostro o la nariz; la NTBT lo expresa como «rostro desfigurado». Otras interpretaciones antiguas y modernas varían en su identificación exacta.

שָׂרוּעַ, *śārûaʿ*, se relaciona con algo extendido o excesivamente largo, aplicado aquí a una extremidad. Las palabras son descripciones antiguas y no deben convertirse sin más en diagnósticos médicos actuales.

La condición corporal y la culpa

La lista limita la función sacerdotal descrita, pero no atribuye a cada condición un pecado que la haya causado. Juan 9:1–3 recoge la pregunta sobre quién pecó para que un hombre naciera ciego y la respuesta de Jesús, que rechaza esa explicación de su caso. El lector debe conservar esa distinción y no utilizar una limitación física para acusar a la persona o a su familia.

---

19 ni el que tenga un pie o una mano fracturados,

Las fracturas de mano o pie también quedan comprendidas

La lista incluye lesiones de las extremidades. La condición para el servicio no se limita a características presentes desde el nacimiento.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza שֶׁבֶר, *šeḇer*, «fractura» o quebradura, junto al pie y a la mano. La NTBT conserva el sentido mediante «fracturados». Ambas lesiones aparecen bajo la categoría corporal que el versículo 17 ha introducido.

La restricción corresponde al acercamiento para presentar las ofrendas, no a una declaración de culpabilidad por haberse lesionado. El pasaje tampoco cuenta cómo ocurrió la fractura. Su lugar en la lista indica que el estado del cuerpo, además de la genealogía sacerdotal, formaba parte de las condiciones del servicio.

La pertenencia y la función deben distinguirse

Ser descendiente de Aarón no elimina estas condiciones, pero tener una lesión tampoco borra esa descendencia. El versículo 22 conservará el derecho a la comida consagrada. El capítulo establece así diferencias dentro de la participación sacerdotal. La explicación debe seguir esa delimitación, en vez de interpretar una restricción para el altar como abandono completo de la persona o de su sustento.

---

20 ni el jorobado, ni el enano, ni el que tenga una mancha en un ojo, ni el que tenga llagas o costras en la piel, ni el que tenga un testículo magullado.

Las descripciones antiguas no equivalen siempre a diagnósticos actuales

La enumeración incluye condiciones de la conformación corporal, los ojos, la piel y los órganos genitales. Algunos términos son difíciles de identificar con precisión.

Explicación del versículo

דַּק, *daq*, tiene el sentido básico de fino o delgado. Aquí se ha entendido como una persona de estatura excepcionalmente pequeña, de ahí «enano» en la NTBT; también se han propuesto otras limitaciones corporales. La palabra no permite establecer por sí sola un diagnóstico moderno concreto.

La mancha del ojo y los términos sobre llagas o costras describen condiciones visibles. Su correspondencia exacta con enfermedades actuales no siempre puede determinarse. La última expresión se refiere a un testículo dañado; no necesita ampliarse a una explicación que el texto no ofrece sobre la historia de la lesión.

El propósito de la lista

Las condiciones concretan el límite para presentar ofrendas en el orden sacerdotal. El versículo no declara que todas sean contagiosas ni que todas procedan de un pecado personal. La disposición de acceso al altar y el derecho a comer de lo santo, afirmado después, deben leerse juntos para comprender cómo se trata a ese descendiente de Aarón.

---

21 Ningún hombre de la descendencia del sacerdote Aarón que tenga un defecto físico se acercará para presentar las ofrendas quemadas del SEÑOR. Tiene un defecto físico; no se acercará para presentar el alimento de su Dios.

La restricción se refiere a presentar las ofrendas

El resumen vuelve a definir quién queda limitado y para qué acción. Se trata del descendiente de Aarón con una condición corporal de las descritas.

Explicación del versículo

La repetición de «no se acercará para presentar» identifica la función restringida. «Las ofrendas quemadas» y «el alimento de su Dios» remiten al servicio del altar. El texto no está usando «acercarse a Dios» como una descripción indistinta de toda oración, fe o relación espiritual.

La genealogía sigue siendo nombrada: el hombre pertenece a la descendencia del sacerdote Aarón. La limitación corporal no lo transforma en alguien ajeno a esa familia. El versículo 22 precisará su participación en el alimento consagrado.

Una exigencia del culto representativo

La integridad corporal corresponde a las condiciones de este servicio antiguo. La lectura cristiana debe distinguirla de la perfección moral con que Hebreos 7:26–28 presenta a Jesucristo: santo, inocente y sin mancha. El Salvador no necesita tratar sus propios pecados antes de ofrecerse por los demás. Esa relación no autoriza a convertir una lesión humana en una impureza moral ni a medir por ella la posibilidad de recibir su gracia.

---

22 Podrá comer del alimento de su Dios, tanto de las cosas santísimas como de las santas.

El derecho a comer del alimento santo permanece

El descendiente de Aarón que no puede presentar las ofrendas conserva su participación en la provisión sacerdotal. La restricción no lo deja sin sustento.

Explicación del versículo

El permiso comprende «las cosas santísimas» y «las santas». Son categorías de las porciones consagradas, no una distinción entre alimentos de mayor o menor calidad. Levítico 2:3 y Levítico 7:6–7 permiten reconocer algunas porciones reservadas a la familia sacerdotal.

La afirmación es importante para interpretar toda la lista. La condición física que impide realizar el servicio no lo excluye por sí misma de la mesa sacerdotal. La pertenencia familiar y el derecho a comer continúan reconocidos.

La diferencia con la impureza temporal

Levítico 22:4–7 limitará temporalmente la comida de cosas santas por determinados estados de impureza. Son cuestiones diferentes: una limitación corporal para el servicio no debe confundirse con toda causa de impureza ritual. El libro establece condiciones precisas y también conserva derechos que una lectura apresurada podría pasar por alto.

---

23 Pero no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene un defecto físico, para no profanar mis lugares santos; porque yo soy el SEÑOR, que los santifico”».

El velo y el altar delimitan el acceso al servicio

El permiso de comer no se convierte en autorización para ejercer todas las funciones. La disposición mantiene el límite del acercamiento al velo y al altar.

Explicación del versículo

«No entrará hasta el velo» y «ni se acercará al altar» concretan espacios del servicio sagrado. La formulación no concede a los otros sacerdotes una entrada indiscriminada detrás del velo: las condiciones especiales del recinto interior ya han sido establecidas en el capítulo 16.

La razón se vincula con la consagración de los lugares santos. Jehová determina su uso y las condiciones de quienes ministran en ellos. La restricción corporal y el permiso alimentario del versículo anterior forman juntos la disposición; ninguno debe eliminarse para hacer más sencilla la explicación.

El acceso que ofrece Jesucristo

Hebreos 9:11–14 presenta la entrada de Cristo por su propia sangre y la purificación de la conciencia para servir al Dios vivo. La esperanza del creyente se funda en esa entrega suficiente. Las limitaciones de acceso del santuario antiguo no deben convertirse en una prohibición de acudir con fe al Salvador por causa de una discapacidad o lesión.

---

24 Así habló Moisés a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

La instrucción sacerdotal se comunica a todo el pueblo

Moisés transmite lo recibido a Aarón, a sus hijos y a Israel. Las condiciones del servicio deben ser conocidas por la comunidad que participa del culto.

Explicación del versículo

La enumeración final reúne a los responsables directos y al pueblo. Aunque varias normas se dirigen especialmente a los sacerdotes, la comunidad también debe reconocer su alcance: quién presenta, qué condiciones guarda y qué participación conserva quien no puede ejercer algunas funciones.

El cierre confirma que Moisés comunica una disposición recibida. El prestigio familiar de los sacerdotes no sustituye esa palabra ni les concede autoridad para redefinir por cuenta propia las condiciones del santuario.

Aplicación editorial

Al leer estas distinciones, dirige tu esperanza a Jesucristo, el sacerdote permanente que puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él, según Hebreos 7:24–25. Tu valor ante el Padre no se mide por una capacidad corporal para desempeñar un rito antiguo. Recibe su gracia con fe y responde en obediencia. La misericordia también debe formar tu trato a quienes viven una limitación: honra su dignidad y su lugar en la comunidad que pertenece al Señor.

Capítulo 22

El acceso a los alimentos consagrados

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El servicio sacerdotal también regula la mesa

Después de tratar la vida y las condiciones de servicio de los sacerdotes, Jehová explica cómo deben relacionarse con las porciones consagradas que reciben de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce una nueva comunicación dentro de las instrucciones del santuario. Aunque el versículo todavía no enumera mandatos, identifica su procedencia y a quien debe transmitirlos. Moisés hablará a Aarón y a sus hijos en el versículo 2; el oficio sacerdotal no les permite establecer sus propias condiciones para consumir lo ofrecido.

El capítulo avanza por tres comunicaciones semejantes, en los versículos 1, 17 y 26. La primera trata el acceso a los alimentos sagrados; la segunda, los animales que pueden presentarse; la tercera añade límites relacionados con las crías y con la comida de acción de gracias. Esa organización permite distinguir asuntos que comparten un fundamento: honrar al Dios que santifica a su pueblo.

Continuidad con el capítulo anterior

Levítico 21:21–23 permite a ciertos descendientes de Aarón comer de las porciones sagradas aunque no puedan acercarse al altar. Ahora se considera otra cuestión: la impureza temporal puede impedir ese consumo incluso a quien, por su condición de sacerdote, normalmente tiene derecho a él. Las limitaciones del oficio y la pureza ritual necesitan examinarse por separado.

---

2 «Habla a Aarón y a sus hijos para que se mantengan apartados de las cosas sagradas que los hijos de Israel me consagran, y no profanen mi santo nombre. Yo soy el SEÑOR.

Lo consagrado exige un trato reverente

Aarón y sus hijos deben reconocer que las ofrendas de Israel pertenecen a Jehová. Su cercanía cotidiana a ellas no las convierte en posesiones de uso irrestricto.

Explicación del versículo

«Se mantengan apartados» traduce una forma de la raíz נזר, *n-z-r*, relacionada con separación o consagración. El sentido se precisa por lo que sigue: deben abstenerse de acercarse a las cosas sagradas mientras se encuentren impuros. No se ordena que los sacerdotes renuncien para siempre a los alimentos que Dios les ha asignado; los versículos 6–7 explicarán cuándo pueden volver a comerlos.

Israel «consagra» esos bienes a Dios y los sacerdotes deben respetar esa dedicación. Profanarlos consiste en tratarlos como si no existiera la distinción establecida por Jehová. Por eso el mandato vincula el uso de las ofrendas con su santo nombre: la conducta de sus ministros debe reconocer quién es el Dios al que sirven.

La separación tiene una finalidad concreta

El texto no presenta a las personas impuras como seres de menor valor ni convierte todo contacto ordinario en una falta moral. Regula su participación en una comida consagrada durante una condición determinada. En Levítico 22:7, el retorno a la pureza permite recuperar ese alimento. El límite protege la santidad de la mesa sin cancelar la provisión concedida a la familia sacerdotal.

---

3 Diles: “A lo largo de sus generaciones, cualquier hombre de toda su descendencia que se acerque, estando impuro, a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran al SEÑOR será apartado de mi presencia. Yo soy el SEÑOR.

La descendencia sacerdotal no elimina los límites

Pertenecer a la familia de Aarón no autoriza a acercarse a lo sagrado en cualquier condición. La advertencia alcanza a sus descendientes a través de las generaciones.

Explicación del versículo

«Estando impuro» expresa la condición decisiva de la prohibición. La falta señalada no consiste simplemente en pertenecer al pueblo o en necesitar purificación, sino en acercarse a las cosas consagradas mientras permanece esa impureza. Los versículos siguientes explican situaciones que requieren abstenerse y el camino para recuperar el acceso.

El anuncio «será apartado de mi presencia» utiliza el verbo כרת, *k-r-t*, «cortar», frecuente en advertencias del pacto. Aquí la expresión destaca la gravedad de perder el acceso ante Jehová. El versículo no describe el procedimiento de la sanción ni identifica a una autoridad humana que deba ejecutarla. No conviene llenar ese silencio con una pena inventada.

Un privilegio acompañado de responsabilidad

El derecho familiar y la obediencia personal aparecen juntos: la descendencia abre una participación que la transgresión no puede dar por asegurada. Levítico 22:6–7 muestra que muchas restricciones tienen término. Precisamente porque Dios permite volver a la mesa después de la purificación, el sacerdote debe atender ese orden y no sustituirlo por la confianza en su apellido o en su función.

---

4 Ningún hombre de la descendencia de Aarón que tenga una enfermedad cutánea o un flujo comerá
de las cosas sagradas hasta que quede puro. Tampoco el que toque algo impuro por un muerto, ni el
hombre que tenga una emisión de semen,

Esperar la purificación antes de comer

Una enfermedad cutánea, un flujo y determinados contactos corporales pueden impedir al descendiente de Aarón comer de las porciones sagradas. La duración depende de la situación que necesita purificarse.

Explicación del versículo

La primera parte dice «hasta que quede puro». El sacerdote conserva su parentesco y su condición de persona sostenida por aquellas ofrendas, pero debe esperar la restauración ritual correspondiente. El término relacionado con la enfermedad es צָרַעַת, *ṣāraʿat*, tratado extensamente en los capítulos 13–14. Su alcance antiguo no permite identificar todos sus casos con una sola enfermedad moderna.

El flujo remite a las condiciones del capítulo 15. El versículo también introduce el contacto con lo impuro a causa de un muerto y la emisión de semen. La lista reúne causas distintas de impureza; no afirma que todas procedan de una conducta inmoral ni que se resuelvan del mismo modo.

Por qué importa distinguir los plazos

Levítico 15:13–18 diferencia la purificación posterior al flujo de la correspondiente a una emisión de semen. Del mismo modo, Levítico 14:1–9 contempla el restablecimiento de quien ha sanado de la afección cutánea. El baño y el anochecer mencionados más adelante no cancelan automáticamente una enfermedad o un flujo todavía activos. La ley pide atender la condición concreta, sin confundir una restricción ritual con un juicio sobre el valor de la persona.

---

5 ni el que toque algún animal que se arrastra y que lo haga impuro, ni a una persona que lo haga
impuro por cualquiera de sus impurezas.

El contacto que transmite impureza

La lista continúa con animales y personas que pueden comunicar impureza ritual. El acceso sacerdotal a la comida sagrada requiere tener en cuenta esos contactos.

Explicación del versículo

El hebreo שֶׁרֶץ, *šereṣ*, designa animales pequeños que pululan o se desplazan por el suelo. La expresión «que lo haga impuro» limita el alcance del enunciado: se trata del contacto que la ley identifica como contaminante. No declara que tocar cualquier animal vivo de esa clase produzca siempre el mismo efecto.

Levítico 11:29–32 precisa, para varios de esos animales, la impureza causada al tocarlos muertos. El capítulo 22 presupone esas instrucciones en lugar de repetirlas. También contempla el contacto con una persona en una condición que comunica impureza según las disposiciones anteriores.

Una condición ritual no define la dignidad humana

El sacerdote debe reconocer la consecuencia del contacto y abstenerse durante el plazo indicado. Eso no transforma a la otra persona en un enemigo ni permite deducir que su enfermedad sea un castigo por una falta específica. El asunto inmediato es la participación en lo consagrado. El versículo siguiente indicará la respuesta necesaria ante esos contactos: el baño y la espera hasta el anochecer, conforme al caso regulado.

---

6 La persona que toque algo de eso quedará impura hasta el anochecer y no comerá de las cosas sagradas hasta que haya bañado su cuerpo con agua.

El baño no elimina la espera indicada

Quien ha quedado impuro por uno de los contactos descritos no puede apresurarse a comer de las cosas sagradas. Debe bañarse y respetar el tiempo establecido.

Explicación del versículo

La frase «hasta el anochecer» fija el término de esta impureza por contacto. La segunda cláusula añade una condición: el cuerpo debe haberse lavado con agua. El baño y el transcurso del día pertenecen al mismo proceso; no se presentan como alternativas entre las que el sacerdote pueda escoger.

«Su cuerpo» traduce aquí בְּשָׂרוֹ, *bəśārô*, literalmente «su carne». En este contexto la palabra se refiere al cuerpo que se baña, no a una supuesta naturaleza moral que el agua pudiera eliminar. La acción es una purificación ritual para volver a participar de los alimentos consagrados.

El alcance de esta instrucción

La norma debe leerse con las diferencias del versículo 4. No promete que una afección cutánea o un flujo persistente desaparezcan al llegar la noche. Describe la respuesta a los contactos mencionados, dentro del régimen de pureza ya desarrollado. El versículo 7 completará la secuencia: una vez llegado el ocaso y cumplida la purificación, se restablece la comida. Así, la espera tiene un límite y una finalidad; no es una expulsión permanente de la familia sacerdotal.

---

7 Cuando se ponga el sol, quedará pura; después podrá comer de las cosas sagradas, porque son su alimento.

El regreso a la mesa al ponerse el sol

La espera termina con la puesta del sol, una vez cumplida la purificación indicada. El sacerdote puede volver a comer de la provisión consagrada.

Explicación del versículo

El versículo completa la secuencia iniciada en el anterior: contacto que produce impureza, baño, llegada del anochecer y recuperación del acceso al alimento. Separar esta frase de la instrucción sobre el agua

haría parecer que el paso de las horas basta por sí solo. La ley integra ambas condiciones en el caso que está tratando.

«Porque son su alimento» da la razón del retorno. La palabra לֶחֶם, *leḥem*, puede significar «pan» o, como aquí, alimento en general. Las porciones de las ofrendas sostienen al sacerdote; la restricción temporal no anula ese derecho ni transforma su sustento en un privilegio perdido para siempre.

La santidad incluye una provisión regulada

El mismo Dios que establece la separación determina cómo termina. Levítico 21:22 ya había preservado el alimento de los sacerdotes con ciertas limitaciones para servir en el altar. Aquí el impedimento es distinto y temporal. El capítulo no busca impedir que la familia sacerdotal viva de lo que recibe, sino ordenar su participación de modo que respete a quien lo ha consagrado.

---

8 No comerá de un animal hallado muerto o despedazado, contaminándose con él. Yo soy el SEÑOR.

No comer animales muertos o despedazados

El sacerdote debe abstenerse de la carne de un animal encontrado muerto o desgarrado por otro animal. Comerla introduciría una impureza que afecta su participación en el culto.

Explicación del versículo

Dos términos precisan la prohibición: נְבֵלָה, *nəḇēlāh*, el animal muerto, y טְרֵפָה, *ṭərēpāh*, el despedazado. No describen simplemente cualquier carne de un animal ya sacrificado. Se refieren a las condiciones particulares en que se lo encuentra, distintas del sacrificio o la matanza autorizada.

«Contaminándose con él» señala la consecuencia del consumo. El cierre «Yo soy el SEÑOR» sitúa la instrucción bajo la autoridad del Dios al que pertenece el sacerdote. La proximidad al santuario no vuelve indiferente lo que hace fuera de él.

Relación con la legislación anterior

Levítico 17:15–16 describe la impureza de quien come un animal muerto o despedazado y su deber de lavarse. El capítulo 22 dirige la atención al sacerdote y exige que evite ese consumo. El fundamento expuesto es ritual y religioso; el versículo no desarrolla una teoría médica ni permite identificar todos los riesgos alimentarios modernos con las categorías de pureza de Israel.

---

9 Guardarán lo que les he encomendado, para no cargar con pecado por ello ni morir por haberlo profanado. Yo soy el SEÑOR, que los santifico.

Guardar un encargo recibido de Dios

La sección sobre la pureza de los sacerdotes culmina con una advertencia seria: descuidar lo consagrado puede hacerlos culpables y conducirlos a la muerte.

Explicación del versículo

«Guardarán lo que les he encomendado» expresa una responsabilidad confiada, no una propiedad que puedan administrar a su antojo. La repetición hebrea de palabras relacionadas con שמר, *š-m-r*, «guardar», acentúa la vigilancia que exige el encargo.

El pecado y la muerte se vinculan con profanar lo que Dios ha puesto bajo su cuidado. El texto no declara culpable a alguien por padecer una afección o experimentar un proceso corporal involuntario. La advertencia recae sobre desatender las instrucciones y tratar lo sagrado sin la reverencia requerida. Tampoco encomienda aquí a los lectores una ejecución humana: anuncia la gravedad de responder ante Jehová por ese servicio.

La santificación recibida y la conducta

«Yo soy el SEÑOR, que los santifico» recuerda quién ha apartado a los sacerdotes. La consagración recibida no vuelve innecesaria la obediencia; la fundamenta. El mismo énfasis reaparece al final del capítulo, en Levítico 22:31–33. El Dios que rescata y santifica pide que su pueblo reconozca esa relación en sus actos, en vez de utilizarla como excusa para ignorar sus mandamientos.

---

10 Ninguna persona ajena al sacerdocio comerá de las cosas sagradas. Ni el huésped del sacerdote ni el jornalero comerán de las cosas sagradas.

Quién tiene derecho a las porciones sagradas

La cuestión cambia de la pureza temporal del sacerdote a la pertenencia de quien come. Vivir cerca de un sacerdote o trabajar para él no concede por sí mismo acceso a los alimentos consagrados.

Explicación del versículo

«Persona ajena al sacerdocio» traduce aquí זָר, *zār*, alguien que no pertenece al grupo autorizado. Puede tratarse de un israelita. Entenderlo exclusivamente como «extranjero» en sentido nacional haría perder el punto: la distinción inmediata es la relación con la casa sacerdotal y su provisión.

El huésped residente y el jornalero no pueden comer de esas porciones. El versículo siguiente distinguirá a quienes están incorporados a la casa en otra condición. La norma no describe diferentes grados de valor humano, sino derechos de participación en bienes dedicados al santuario.

Una restricción sobre un alimento determinado

La frase «de las cosas sagradas» se repite para delimitar el mandato. No prohíbe que el sacerdote alimente a un huésped ni que remunere al trabajador. Tampoco ordena que rechace toda relación con alguien ajeno a su familia. Lo que no puede hacer es tratar las porciones reservadas como alimento de libre distribución. El régimen de esta mesa debe leerse con sus excepciones y condiciones, desarrolladas en los versículos 11–13.

---

11 Pero si un sacerdote compra a una persona con su dinero, esta podrá comer de ellas. También los nacidos en su casa podrán comer de su alimento.

La provisión alcanza a quienes integran la casa

La persona adquirida para el servicio de la casa y quienes nacen en ella pueden participar del alimento autorizado. La pertenencia al hogar sacerdotal explica el contraste con el jornalero del versículo anterior.

Explicación del versículo

La expresión «compra a una persona con su dinero» refleja la esclavitud existente en aquella sociedad. El hebreo emplea נֶפֶשׁ, *nepeš*, «persona», y un lenguaje explícito de adquisición. No se refiere sencillamente a contratar por unas horas a alguien que conserva una relación laboral externa al hogar.

El mandato concede acceso a la provisión doméstica consagrada a quienes quedan incorporados a esa casa. Los «nacidos en su casa» forman parte de la misma explicación. La autorización concierne a la comida que les corresponde; no les otorga por ello el sacerdocio ni permiso para realizar el servicio del altar.

Reconocer la institución histórica

Que el texto regule la alimentación de personas esclavizadas no convierte su adquisición en un encargo para el lector actual. Tampoco permite considerar inferior al trabajador que no participa de esa mesa. El

contraste entre los versículos 10 y 11 trata de la estructura del hogar y de una provisión religiosa específica. Conviene conservar esa precisión, sin ocultar la condición de esclavitud ni convertir cada detalle de esa institución en una imagen espiritual.

---

12 Si la hija de un sacerdote se casa con un hombre ajeno al sacerdocio, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

El matrimonio y la pertenencia al hogar sacerdotal

La hija de un sacerdote deja de participar de las porciones consagradas cuando se casa con un hombre ajeno al sacerdocio. La disposición regula su relación con la provisión de la casa paterna.

Explicación del versículo

La palabra זָר, *zār*, conserva el sentido del versículo 10: alguien fuera del grupo sacerdotal. No exige que el esposo sea de otra nación. La norma puede aplicarse al matrimonio con un israelita que no pertenece a la familia de Aarón.

La «ofrenda de las cosas sagradas» se refiere a la porción separada para el sacerdocio. El cambio de hogar modifica el derecho a ese sustento. No se declara pecaminoso el matrimonio descrito ni se afirma que la mujer haya perdido su dignidad o su pertenencia a Israel.

La regla no es una exclusión irreversible

El versículo 13 contemplará su regreso a la casa del padre bajo condiciones específicas. Esa posibilidad confirma que el asunto es la provisión vinculada al hogar, no un rechazo personal definitivo. Leer juntos los versículos 12–13 evita transformar una norma alimentaria en una condena general contra una mujer casada, viuda o divorciada. La participación debe determinarse por las condiciones que el propio pasaje establece, sin añadir motivos de culpa que no menciona.

---

13 Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o divorciada, no tiene descendencia y vuelve a la casa de su padre como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre. Ninguna persona ajena al sacerdocio comerá de él.

La hija que vuelve a la casa de su padre

La ley contempla el retorno de una hija viuda o divorciada que no tiene descendencia. Al reintegrarse al hogar paterno puede participar de nuevo del alimento que le corresponde.

Explicación del versículo

Tres condiciones aparecen juntas: ha terminado el matrimonio, no tiene descendencia y vuelve a la casa de su padre. «Como en su juventud» describe esa reincorporación a la unidad familiar de la que formaba parte antes de casarse. El derecho a comer se vincula a ese hogar y a su provisión sacerdotal.

La frase no exige que recupere su edad anterior ni presenta la viudez o el divorcio como enfermedades rituales. Tampoco atribuye a la mujer una conducta culpable. Responde a una situación familiar concreta y permite que reciba alimento de la casa a la que ha regresado.

Una excepción que conserva el límite

La última oración reafirma que la persona ajena al sacerdocio no puede comer de esa provisión. La excepción no elimina la norma del versículo 10: explica por qué la hija retornada vuelve a participar de lo que no pertenece al consumo general. Los versículos 12–13 deben leerse como dos situaciones complementarias. La primera describe su salida hacia otro hogar; la segunda, las condiciones de su regreso y del sustento que vuelve a recibir.

14 Si un hombre come de las cosas sagradas por error, añadirá un veinte por ciento a su valor y entregará al sacerdote el importe completo como restitución de lo sagrado.

El error también requiere restitución

Quien come por equivocación una porción consagrada debe devolver su valor y añadir un veinte por ciento. Reconocer que no hubo intención no deja sin reparar lo utilizado.

Explicación del versículo

El hebreo בִּשְׁגָגָה, *bišgāgāh*, indica que el consumo ocurrió por error. La respuesta no es la misma que una autorización retroactiva: el alimento tenía un destino que el consumidor no podía cambiar. Por eso la restitución se entrega al sacerdote, responsable de aquella provisión.

La cantidad añadida es una quinta parte del valor original, equivalente al veinte por ciento. Si lo consumido se valorara en cien unidades, se devolverían ciento veinte. El ejemplo aclara la proporción sin suponer una moneda o un precio concreto que el texto no proporciona.

Restituir el bien afectado

Levítico 5:14–16 relaciona una falta involuntaria contra lo sagrado con restitución y una quinta parte adicional, dentro de una instrucción que también menciona un carnero. El capítulo 22 concentra aquí la atención en devolver el valor de la porción. La reparación reconoce un perjuicio real; no convierte el dinero en precio de la gracia ni en permiso para repetir la conducta.

Aplicación editorial

Si descubres que utilizaste algo que no te correspondía, no te limites a explicar tu intención. Reconocer el error también puede requerir devolver lo recibido y reparar el daño causado.

---

15 No profanarán las cosas sagradas que los hijos de Israel ofrecen al SEÑOR,

Custodiar lo que Israel ha consagrado

Los bienes que el pueblo ofrece a Jehová no deben perder su carácter sagrado por el modo en que son administrados. El encargo alcanza tanto a quienes los reciben como al uso que permiten.

Explicación del versículo

Esta oración continúa en el versículo 16, donde se explica la culpa que puede producir un consumo indebido. En el contexto de las instrucciones a Aarón y sus hijos, los responsables de las porciones consagradas deben impedir que su manejo haga participar a otros de una transgresión.

«Ofrecen» corresponde a una forma de la raíz רום, *r-w-m*, «elevar» o «apartar». Aquí describe bienes separados para Jehová. La idea no se reduce a mover físicamente una ofrenda hacia arriba: señala su dedicación y el destino particular que adquiere.

La entrega del pueblo y la responsabilidad sacerdotal

El alimento procede de lo que Israel consagra, pero no queda a disposición arbitraria del sacerdote una vez recibido. Las restricciones de los versículos 10–14 siguen teniendo autoridad. Dejar que alguien coma sin derecho a ello profanaría la ofrenda y afectaría también a esa persona. El versículo vincula así el cuidado del culto con la responsabilidad hacia quienes participan: administrar lo sagrado incluye enseñar y respetar sus límites.

16 haciéndolos cargar con la culpa al comer sus cosas sagradas; porque yo soy el SEÑOR, que los santifico”».

No hacer que otros carguen con culpa

La administración descuidada de las porciones consagradas puede implicar a otras personas en un consumo indebido. La santidad confiada al sacerdocio exige evitar esa consecuencia.

Explicación del versículo

«Haciéndolos cargar» traduce una construcción causativa: se provoca que otros lleven una carga de culpa al comer lo sagrado sin autorización. La oración completa la prohibición del versículo 15. Aunque el hebreo utiliza pronombres sin repetir cada participante, el contexto de los sacerdotes y de los comensales permite seguir la responsabilidad señalada.

La expresión עָוֹן אַשְׁמָה, *ʿăwōn ʾašmāh*, reúne lenguaje de culpa y responsabilidad por una falta. El problema no es que comer sea malo en sí mismo: los versículos anteriores autorizan a varias personas a alimentarse de esas porciones. La culpa procede de desconocer los límites establecidos para ese consumo.

El fundamento de la advertencia

«Yo soy el SEÑOR, que los santifico» cierra la primera comunicación del capítulo. La santificación viene de Dios; el sacerdote debe custodiar lo que él ha apartado. Esa afirmación explica tanto la seriedad del encargo como su propósito. El pueblo no dedica sus bienes a una costumbre sin dueño: los consagra al Señor, cuyo nombre debe honrarse en la entrega, la distribución y la participación de quienes comen.

Qué animales pueden presentarse a Dios

17 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

De la mesa sacerdotal a los animales ofrecidos

Una nueva comunicación de Jehová abre la sección dedicada a las ofrendas que Israel presenta. El énfasis pasa de quién puede comer a qué puede llevarse al altar.

Explicación del versículo

La repetición de «El SEÑOR habló a Moisés» marca una división dentro del capítulo. Los versículos 1–16 han regulado a los participantes de los alimentos sagrados. Ahora los versículos 18–25 tratarán las condiciones de los animales presentados en holocausto y en sacrificios de paz.

Esta introducción importa porque la instrucción siguiente no se dirige únicamente a los sacerdotes. Moisés debe hablar también a todo Israel. El oferente tiene responsabilidad al escoger el animal; Aarón y sus hijos la tienen al recibirlo y servir en el altar. La reverencia no comienza cuando el sacrificio ya está en manos del sacerdote.

La aceptación no depende solo de la iniciativa humana

El pasaje reconocerá ofrendas voluntarias y ofrendas vinculadas a un voto. En ambos casos, querer presentar algo no basta para establecer por cuenta propia las condiciones de su aceptación. Levítico 22:19–21 desarrollará ese principio y el versículo 23 precisará una excepción particular. La nueva comunicación debe leerse completa para comprender tanto la regla como los matices que el propio texto establece.

18 «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: “Cualquier hombre de la casa de Israel o de los extranjeros que residan en Israel que presente su ofrenda por cualquiera de sus votos o de sus ofrendas voluntarias, que presente al SEÑOR como holocausto,

Ofrendas por un voto y ofrendas voluntarias

La instrucción incluye a Israel y al extranjero residente que presenta un holocausto a Jehová. Su motivo puede ser cumplir un voto o traer una ofrenda voluntaria.

Explicación del versículo

El mandato alcanza expresamente a Aarón, a sus hijos y a todo el pueblo. No descarga en una sola parte la responsabilidad del culto. La persona que lleva su ofrenda debe conocer las condiciones que el sacerdote aplicará al recibirla.

El גֵּר, *gēr*, es el extranjero que reside entre los israelitas. Su inclusión muestra que el origen nacional no impide por sí mismo presentar la ofrenda descrita. El texto lo incorpora al mismo régimen, sin reservarle un criterio inferior de aceptación.

Dos motivos, una misma atención a Dios

El נֶדֶר, *neḏer*, es un voto que compromete a quien lo hace; la נְדָבָה, *nəḏāḇāh*, es una ofrenda voluntaria. La diferencia del motivo tendrá importancia en el versículo 23. Aquí ambas posibilidades se relacionan con un holocausto, ofrenda consumida en el altar según las instrucciones del capítulo 1. El pasaje reconoce la iniciativa del adorador, pero no identifica la sinceridad del deseo con libertad para ofrecer cualquier animal.

19 para que sea aceptada en su favor, ofrecerá un macho sin defecto del ganado vacuno, de las ovejas o de las cabras.

Un animal íntegro para el holocausto

El holocausto debe presentarse con un macho sin defecto, escogido entre el ganado vacuno, las ovejas o las cabras. El oferente debe atender esas condiciones para que la ofrenda sea aceptada en su favor.

Explicación del versículo

La oración completa la instrucción que comenzó en el versículo 18. La expresión «en su favor» vincula la aceptación de la ofrenda con la persona que la presenta. No basta con que un animal llegue al santuario; debe corresponder al tipo de sacrificio y a las condiciones que Dios ha establecido.

El término תָּמִים, *tāmîm*, expresa integridad o ausencia de defecto en este contexto. No exige que el adorador compre el animal más costoso del mercado. La condición se refiere al animal presentado, no a una cantidad económica con la que pudiera asegurar el favor de Dios.

La condición pertenece a este sacrificio

Levítico 1:3–5 ya dispone un macho sin defecto para el holocausto vacuno. En cambio, Levítico 3:1–2 permite macho o hembra para el sacrificio de paz. La diferencia ayuda a interpretar la ley con precisión: las categorías de ofrenda comparten la integridad del animal, pero no todas sus condiciones particulares.

20 No presentarán ningún animal que tenga un defecto, porque no será aceptado en su favor.

Una ofrenda no se acepta por el solo hecho de entregarla

El animal defectuoso no cumple la condición general de esta sección. La iniciativa del oferente no puede sustituir el criterio que Jehová ha establecido.

Explicación del versículo

El hebreo מוּם, *mûm*, designa un defecto. Los versículos siguientes concretarán qué situaciones se incluyen y el versículo 23 precisará un caso particular de ofrenda voluntaria. Es importante conservar ese desarrollo, en lugar de tratar esta oración como si no tuviera aclaraciones posteriores.

«No será aceptado en su favor» explica por qué no deben presentarlo. El sacrificio no funciona como un acto automático que obliga a Dios a aprobar lo recibido. En el marco del pacto, el oferente responde a una instrucción que lo precede.

La crítica profética a un culto descuidado

Malaquías 1:6–8 denunciará a sacerdotes que desprecian el nombre de Dios al recibir animales ciegos, cojos o enfermos. El profeta pondrá en evidencia la falta de honra detrás de esa práctica. La relación no enseña que el valor monetario compre aceptación; muestra la contradicción de declarar grande a Dios mientras se ignoran deliberadamente sus instrucciones sobre lo que se le ofrece.

---

21 Si un hombre presenta un sacrificio de paz al SEÑOR, del ganado vacuno o del rebaño, para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria, deberá ser sin defecto para ser aceptado; no tendrá ningún defecto.

La integridad del sacrificio de paz

La exigencia alcanza también al sacrificio de paz, tanto cuando cumple un voto como cuando se presenta voluntariamente. La participación en esa comida sagrada empieza con una ofrenda aceptable.

Explicación del versículo

La expresión זֶבַח שְׁלָמִים, *zeḇaḥ šəlāmîm*, designa el sacrificio de paz. A diferencia del holocausto, que se consume en el altar conforme a su disposición, esta ofrenda da lugar a porciones y a una comida regulada. Que el oferente participe de ella no vuelve menos importante la condición del animal.

El versículo identifica dos motivos: cumplir un voto y presentar una ofrenda voluntaria. Ambos quedan bajo la exigencia de integridad expresada aquí. El caso de las extremidades mencionado en el versículo 23 introduce una precisión para una de esas modalidades, por lo que debe leerse junto a esta regla.

La comunión no convierte el culto en algo trivial

Levítico 7:11–18 distingue sacrificios de paz de acción de gracias, por voto y voluntarios, con plazos específicos para comerlos. El capítulo 22 se concentra primero en la elección del animal. La preparación de la ofrenda y su consumo son momentos del mismo servicio: ninguno queda librado al simple gusto del participante.

---

22 No presentarán al SEÑOR ningún animal ciego, fracturado, mutilado, con verrugas, con llagas o con costras; no pondrán ninguno de ellos sobre el altar como ofrenda quemada al SEÑOR.

Defectos que excluyen al animal del altar

La lista da contenido concreto a la prohibición general: animales ciegos, lesionados o con las afecciones descritas no deben presentarse ni quemarse en el altar.

Explicación del versículo

El pasaje pasa del término general «defecto» a condiciones visibles. Incluye ceguera, fracturas, mutilaciones y alteraciones de la piel. Algunos nombres antiguos de afecciones no tienen una equivalencia clínica moderna completamente segura; las palabras de la traducción permiten seguir la lista sin convertirla en un diagnóstico veterinario actual.

La prohibición se expresa dos veces, en relación con presentar los animales y con poner de ellos en el altar como ofrenda quemada. El oferente y quienes sirven en el santuario deben respetar el mismo límite. No pueden superar la objeción limitándose a quemar una porción del animal excluido.

Lo que la lista afirma y lo que no afirma

El versículo determina la aptitud de animales para un acto ritual. No ofrece una medida para valorar a personas que viven con una discapacidad o una enfermedad. Incluso dentro de las disposiciones sacerdotales, Levítico 21:21–22 distingue una limitación para oficiar del derecho a recibir alimento. La exigencia del altar debe explicarse en su ámbito, sin convertir la integridad física en condición de dignidad humana.

---

23 Una res o un animal del rebaño que tenga una extremidad demasiado larga o atrofiada podrás presentarlo como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado para cumplir un voto.

Una excepción para la ofrenda voluntaria

El texto permite presentar voluntariamente un animal con una extremidad demasiado larga o atrofiada, pero no usarlo para cumplir un voto. La distinción es parte expresa de la ley.

Explicación del versículo

Las palabras שָׂרוּעַ, *śārûaʿ*, y קָלוּט, *qālûṭ*, describen las irregularidades que la NTBT expresa mediante esas condiciones de las extremidades. El permiso se refiere a este caso; no declara aceptables todos los animales enumerados en el versículo 22.

La clave está en la diferencia entre una ofrenda voluntaria y un voto. Quien hace un voto asume un compromiso que debe cumplir conforme a sus condiciones. La ofrenda voluntaria recibe aquí un margen que el cumplimiento de esa promesa no admite. Sería incorrecto borrar el permiso para hacer uniforme la regla general, o ampliarlo hasta que desaparezcan las demás restricciones.

La responsabilidad de lo prometido

Malaquías 1:14 denuncia a quien tiene un macho en su rebaño, hace un voto y luego sacrifica un animal defectuoso. Ese contraste ayuda a comprender la importancia de cumplir lo comprometido sin aprovechar la entrega para reducirlo. El pasaje de Levítico preserva tanto la posibilidad de dar voluntariamente como la seriedad de una obligación asumida ante Dios.

---

24 No presentarán al SEÑOR ningún animal con los testículos magullados, aplastados, arrancados o cortados. No harán esto en su tierra.

Animales con daño en sus órganos reproductores

La lista continúa con cuatro condiciones que afectan los testículos del animal. Ninguna de ellas permite presentarlo a Jehová como ofrenda.

Explicación del versículo

«Magullados, aplastados, arrancados o cortados» describe estados físicos, no instrucciones para producirlos. El hebreo enumera participios sin repetir el nombre del órgano; la traducción hace explícita la referencia corporal que da sentido a la serie. El propósito de la oración es excluir esos animales del culto descrito.

La frase final, «No harán esto en su tierra», extiende la prohibición al ámbito de la vida de Israel. La referencia a la tierra no concede libertad para eludir el mandato trasladando la práctica fuera del recinto del santuario. El versículo siguiente cerrará además la posibilidad de obtener de otra persona animales con los defectos señalados y llevarlos como ofrenda.

La integridad requerida no convierte el defecto en pecado

El texto regula el animal que puede ofrecerse; no atribuye culpa moral al animal por su condición. Tampoco proporciona una regla para juzgar la relación de una persona con Dios a partir de su capacidad reproductiva. Mantener esa diferencia permite comprender la exigencia ritual sin trasladar indebidamente sus categorías a la dignidad o a la vida espiritual de quienes tienen una lesión corporal.

---

25 Tampoco de mano de un extranjero presentarán como alimento de su Dios ninguno de estos animales, porque están mutilados; tienen un defecto y no serán aceptados en su favor”».

Comprar el animal a otro no cambia su condición

La prohibición de presentar animales defectuosos se mantiene aunque procedan de un extranjero. Su origen no corrige lo que los hace inadecuados para el altar.

Explicación del versículo

«De mano de un extranjero» identifica la procedencia del animal. La razón del rechazo aparece explícita: «están mutilados; tienen un defecto». El versículo no rechaza toda posible ofrenda por venir de fuera de Israel. Se refiere a «estos animales», los que poseen las condiciones descritas en la sección.

La expresión hebrea בֶּן־נֵכָר, *ben-nēḵār*, designa aquí al extranjero. El versículo 18 utilizó otro término, *gēr*, para el residente entre los israelitas, y lo incluyó entre quienes pueden presentar un holocausto. El fundamento concreto de la exclusión en este versículo sigue siendo el defecto del animal, no una regla de que nadie extranjero pueda acercarse a Dios.

El «alimento de su Dios»

Ese lenguaje describe las ofrendas del altar dentro de la relación del pacto. No significa que Jehová necesite comer para mantenerse vivo. Al llamar así a las ofrendas, el texto subraya su destino consagrado. Ni cambiar de proveedor ni presentar el animal por medio de otra persona permite dejar sin efecto las condiciones que Dios ha dado a quienes lo ofrecen.

El cuidado de las crías y la ofrenda de gratitud

---

26 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Otra comunicación sobre el modo de ofrecer

Jehová vuelve a dirigirse a Moisés antes de añadir instrucciones sobre las crías y la comida de acción de gracias. La aceptación de una ofrenda incluye más que la ausencia de defectos.

Explicación del versículo

La fórmula introduce el último conjunto de disposiciones del capítulo. Después de identificar animales no aceptables, el texto señalará cuándo puede ofrecerse una cría, qué sacrificios no deben hacerse en un mismo día y cuánto tiempo puede conservarse la comida de gratitud.

La nueva comunicación no abandona el asunto anterior, sino que amplía su alcance. Un animal puede pertenecer a una especie autorizada y no presentar las lesiones enumeradas; aun así, el momento y la manera de ofrecerlo deben respetar las instrucciones que siguen. La ley del santuario atiende la acción completa, no solo la selección inicial.

El orden del cierre

Los versículos 27–30 contienen los casos concretos. Después, Levítico 22:31–33 los reúne bajo el llamado a guardar los mandamientos y honrar el nombre de Jehová, el Dios que sacó a Israel de Egipto. Ese final permite comprender por qué las instrucciones se transmiten con autoridad: forman parte de la vida del pueblo rescatado, llamado a responder al Dios que lo ha hecho suyo.

---

27 «Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, estará siete días con su madre. Desde el octavo día en adelante será aceptado como ofrenda quemada al SEÑOR.

Siete días con su madre antes de poder ofrecerse

El ternero, el cordero o el cabrito recién nacido debe permanecer con su madre durante siete días. Solo desde el octavo día puede ser aceptado como ofrenda.

Explicación del versículo

La expresión hebrea תַּחַת אִמּוֹ, *taḥaṯ ʾimmô*, literalmente «bajo su madre», describe esa permanencia junto a ella. La cría no queda disponible para el altar desde el momento de nacer. El comienzo de su vida tiene un tiempo que el oferente debe respetar.

«Desde el octavo día en adelante» establece una edad mínima de aceptación. No ordena sacrificar todos los animales exactamente ese día ni convierte cada nacimiento en una obligación de entregar una ofrenda. El mandato determina cuándo un animal que vaya a ofrecerse puede comenzar a ser presentado.

Relación con los primogénitos

Éxodo 22:30 ya dispone que las crías del ganado permanezcan siete días con su madre antes de su entrega. Levítico expresa aquí el límite dentro de las condiciones generales de las ofrendas animales. La relación ayuda a reconocer una continuidad de la legislación; no hace necesario atribuir al octavo día un significado simbólico que este versículo no explica.

---

28 Ya sea una res o un animal del rebaño, no lo degollarán junto con su cría en un mismo día.

El animal y su cría no se sacrifican el mismo día

La norma introduce un límite adicional: no se debe degollar a un animal junto con su cría durante un mismo día. La disponibilidad de ambos no autoriza a sacrificarlos de cualquier manera.

Explicación del versículo

Después de regular la edad mínima de las crías, el texto atiende a la relación entre el animal y su descendencia. «En un mismo día» precisa lo prohibido. No se está añadiendo una orden de sacrificar necesariamente a los dos en días sucesivos; se está limitando una práctica concreta.

El verbo de degollar pertenece al vocabulario del sacrificio animal de esta sección. La disposición se aplica tanto al ganado vacuno como a los animales del rebaño mencionados. El versículo no narra un episodio ni identifica a alguien que haya infringido la regla.

Un límite que recuerda el vínculo de la vida

Deuteronomio 22:6–7 establece otra restricción al encontrar un nido: no llevarse a la madre junto con sus crías o sus huevos. Las dos leyes no son idénticas, pero ambas impiden tratar la relación entre el animal y su descendencia como irrelevante. Levítico no desarrolla aquí todos los motivos de la prohibición; sí exige que la práctica de ofrecer respete el límite que Jehová ha establecido.

---

29 Cuando sacrifiquen al SEÑOR un sacrificio de acción de gracias, lo sacrificarán de modo que sea aceptado en su favor.

La gratitud también tiene una forma de ofrecerse

El sacrificio de acción de gracias debe presentarse de modo que sea aceptado. El motivo agradecido y la atención al mandato no se excluyen.

Explicación del versículo

El hebreo תּוֹדָה, *tôḏāh*, expresa acción de gracias o reconocimiento. Aquí aparece dentro de la expresión que designa el sacrificio de gratitud, una modalidad de los sacrificios de paz. La frase no describe cualquier comida que alguien decida llamar religiosa, sino una ofrenda con disposiciones ya dadas.

«De modo que sea aceptado en su favor» retoma el lenguaje de aceptación que atraviesa el capítulo. El versículo 30 especificará enseguida el tiempo de consumo. La gratitud no permite que el adorador ignore ese mandato con el argumento de que su intención era buena.

Del sacrificio de gratitud a la alabanza por Cristo

Levítico 7:11–15 desarrolla las ofrendas y la comida de esta celebración. En el Nuevo Testamento, Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo alabanza y a no olvidar la generosidad. Esa relación permite reconocer la respuesta agradecida a Dios sin imponer al creyente la repetición de un sacrificio animal ni identificar automáticamente cada detalle de ambas instrucciones.

---

30 Se comerá ese mismo día; no dejarán nada de él hasta la mañana. Yo soy el SEÑOR.

Comer la ofrenda de gratitud en su día

El sacrificio de acción de gracias debe comerse el mismo día en que se ofrece. No se puede guardar parte para consumirla a la mañana siguiente.

Explicación del versículo

«Se comerá ese mismo día» y «no dejarán nada» expresan en forma positiva y negativa el mismo límite. La comida sigue siendo una participación en una ofrenda consagrada; recibir una porción no permite disponer de ella como si fuera una reserva ordinaria de alimento.

La regla corresponde al sacrificio de gratitud introducido en el versículo 29. Levítico 7:15–18 distingue su plazo del permitido para sacrificios por voto o voluntarios, que pueden comerse también al día siguiente. Unir todos los sacrificios de paz bajo un solo tiempo de consumo borraría una diferencia expresamente establecida.

La celebración permanece bajo el mandato

El cierre «Yo soy el SEÑOR» vincula el uso de la comida con quien recibe la acción de gracias. La norma no se explica aquí como una simple recomendación sobre conservar carne, sino como una condición del culto. El alimento, los participantes y el tiempo de consumo forman parte de la misma respuesta agradecida. La generosidad del banquete no autoriza a desatender el límite que lo ordena.

---

31 Guarden mis mandamientos y pónganlos en práctica. Yo soy el SEÑOR.

Conocer el mandato y llevarlo a la práctica

La conclusión reúne las disposiciones del capítulo en un llamado a guardar y practicar los mandamientos de Jehová. La obediencia debe alcanzar el uso concreto de lo consagrado.

Explicación del versículo

Dos verbos se complementan: guardar y hacer. El primero expresa atención y cuidado; el segundo lleva lo recibido a la conducta. Después de tantas distinciones sobre participantes, animales y plazos, la frase impide reducir la instrucción a información conocida por especialistas.

«Mis mandamientos» recuerda a quién pertenecen las disposiciones. Ni el sacerdote ni el oferente las han inventado, y ninguno puede modificarlas simplemente porque su propia preferencia parezca más conveniente. «Yo soy el SEÑOR» vuelve a situar su autoridad en el Dios que se ha dado a conocer a Israel.

Aplicación editorial

Al estudiar un pasaje, busca comprender tanto lo que ordena como a quién se dirige dentro de la historia bíblica. Eso te permite reconocer sus enseñanzas sin trasladar automáticamente cada rito a la vida cristiana. La respuesta del creyente se sostiene en Jesucristo, por quien puede ofrecer alabanza y practicar el bien, como enseña Hebreos 13:15–16. No basta admirar una enseñanza sobre reverencia si después tratas con descuido aquello que has entendido que Dios te confía.

---

32 No profanarán mi santo nombre, y seré santificado en medio de los hijos de Israel. Yo soy el SEÑOR, que los santifico,

Honrar al Dios que santifica a su pueblo

Jehová exige que su nombre sea reconocido como santo en medio de Israel. El pueblo debe vivir de acuerdo con la relación que él mismo ha establecido.

Explicación del versículo

«No profanarán» y «seré santificado» presentan dos maneras opuestas de tratar el nombre de Dios. Profanarlo es desconocer en la conducta su carácter santo. Santificarlo aquí no significa volver moralmente mejor a Jehová, sino reconocer y honrar su santidad ante la comunidad.

El contraste culmina con «Yo soy el SEÑOR, que los santifico». Él aparta al pueblo para sí; el pueblo debe reconocer quién es él. La santidad de Israel no nace de proclamarse superior a las demás naciones, sino de pertenecer a Dios y responder al mandato recibido. El comienzo y el final del capítulo quedan unidos por el cuidado de su nombre.

La santificación y la verdad

En Juan 17:17–19, Jesús pide al Padre que santifique a sus discípulos en la verdad y se consagra por ellos. El contexto es distinto del régimen alimentario de Levítico, pero permite reconocer que la santificación

tiene una orientación personal hacia Dios y su propósito. No consiste en adoptar una apariencia religiosa mientras se ignora su palabra; la relación recibida llama a una vida dedicada a él.

---

33 que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR».

El rescate que fundamenta la obediencia

El capítulo termina recordando la salida de Egipto. Quien ordena la vida del santuario es el mismo Dios que liberó a Israel para ser su Dios.

Explicación del versículo

«Que los saqué» continúa la afirmación del versículo 32. Jehová identifica una acción histórica a favor del pueblo antes de concluir con su nombre. Las condiciones de las ofrendas no son el precio con el que Israel obtiene retrospectivamente su liberación. El pueblo ya ha sido rescatado y debe vivir reconociendo a su libertador.

«Para ser su Dios» expresa la finalidad relacional de la salida. Israel no recibe únicamente libertad respecto de un opresor: es llamado a pertenecer a Jehová. Por eso el modo de comer, ofrecer y obedecer no queda separado de esa relación. El nombre que no deben profanar es el del Dios que ha actuado por ellos.

La redención y la respuesta por medio de Cristo

1 Pedro 1:17–19 relaciona el rescate por la sangre preciosa de Cristo con una vida de reverencia. Hebreos 9:11–14 presenta la eficacia de su entrega para limpiar la conciencia y servir al Dios vivo. El creyente no compra esa redención mediante ofrendas ni reproduce el sacerdocio de Aarón para completarla. Responde al Salvador que lo ha rescatado; su servicio es fruto de la gracia recibida.

Capítulo 23

Las fiestas solemnes

Texto relacionado: Números 28:16–29:40.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El tiempo de Israel organizado alrededor de Jehová

Las instrucciones pasan de las condiciones de las ofrendas al calendario de las celebraciones. La vida santa del pueblo incluye cuándo detenerse, reunirse y recordar lo que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce el origen de este ordenamiento. El capítulo no presenta una lista de celebraciones inventadas por Moisés ni una sucesión de acontecimientos que estén ocurriendo en ese momento. Transmite instrucciones que Israel deberá proclamar y observar.

Primero aparece el reposo semanal; después, las celebraciones del año, desde el primer mes hasta el séptimo. Dentro de ese recorrido se combinan la memoria de la liberación, la presentación de las cosechas, la expiación y la alegría comunitaria. La repetición de nuevas comunicaciones en los versículos 9, 23, 26 y 33 permite reconocer sus distintas unidades.

El calendario y las ofrendas

El capítulo anterior ha explicado qué puede presentarse y en qué condiciones. Este añade fechas, convocaciones y acciones propias de cada ocasión. Las instrucciones complementarias de Números 28:26–

31, por ejemplo, desarrollan las ofrendas de la fiesta de las Semanas. La combinación de ambos pasajes muestra que una celebración abarca al pueblo reunido y al servicio del santuario, sin reducirse a una pausa en las labores.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Estas son las fiestas señaladas del SEÑOR que proclamarán como santas convocaciones; estas son mis fiestas señaladas.

Fiestas señaladas y convocaciones santas

Jehová llama suyos los tiempos en que Israel debe reunirse. El pueblo recibe la tarea de proclamarlos como convocaciones dedicadas a él.

Explicación del versículo

El término מוֹעֲדִים, *môʿăḏîm*, significa tiempos o encuentros señalados. La expresión tiene un alcance más preciso que el de una fiesta entendida únicamente como entretenimiento. En este capítulo incluye ocasiones de alegría y también el día de humillación y expiación.

Las מִקְרָאֵי קֹדֶשׁ, *miqrāʾê qōḏeš*, son convocaciones santas. El vocabulario de llamar y proclamar destaca su dimensión comunitaria: no se trata solo de que cada persona recuerde una fecha en privado. Israel debe reconocer públicamente el tiempo apartado para Jehová.

El descanso no es el único contenido

Las instrucciones siguientes especificarán qué distingue a cada ocasión: panes sin levadura, primeras gavillas, una nueva ofrenda de cereal, humillación o permanencia en enramadas. «Mis fiestas señaladas» reúne esas diferencias bajo una misma pertenencia. El calendario orienta la memoria y el trabajo de Israel hacia su Dios. Conservar el sentido de «tiempos señalados» ayuda a no interpretar todas las celebraciones como si exigieran idénticas acciones o expresaran exactamente la misma disposición.

---

3 Durante seis días se trabajará, pero el séptimo día será un día de reposo solemne, una santa convocación. No harán ningún trabajo; será un día de reposo para el SEÑOR dondequiera que habiten.

El reposo semanal en todos los lugares de habitación

Antes de enumerar las fechas anuales, el texto reafirma el ritmo de seis días de trabajo y un séptimo día de reposo. Ese descanso pertenece a Jehová y debe observarse dondequiera que Israel habite.

Explicación del versículo

La expresión שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *šabbaṯ šabbāṯôn*, acentúa el carácter solemne del reposo. La prohibición dice «ningún trabajo», mientras varias fiestas posteriores utilizarán la expresión más específica «trabajo habitual». El texto distingue sus formulaciones en lugar de describir cada ocasión con palabras idénticas.

La «santa convocación» vincula el descanso con la comunidad dedicada a Dios. «Dondequiera que habiten» impide reducir su observancia a quienes se encuentren cerca del santuario. No significa que todo Israel deba desplazarse cada semana a un único lugar.

Continuidad con el mandamiento del pacto

Éxodo 20:8–11 desarrolla el alcance del reposo para la casa y lo relaciona con la creación. Éxodo 34:21 lo mantiene incluso durante la arada y la siega. En una sociedad agrícola, la presión del trabajo no anula el tiempo que Dios ha establecido. El capítulo empieza con ese ritmo regular antes de añadir las celebraciones que corresponden a momentos particulares del año.

4 Estas son las fiestas señaladas del SEÑOR, las santas convocaciones que proclamarán en sus fechas señaladas:

El comienzo del calendario anual

La introducción a las fiestas se repite después de la disposición semanal. A partir de aquí el capítulo identifica las celebraciones que deben proclamarse en fechas concretas del año.

Explicación del versículo

La oración retoma el lenguaje del versículo 2, pero añade «en sus fechas señaladas». Esa precisión prepara las referencias al primer y al séptimo mes, además de la cuenta de semanas vinculada a la cosecha. La repetición sirve para ordenar el contenido: el reposo semanal ya ha quedado establecido y ahora comienza otro tramo del calendario.

El pueblo debe proclamar esas ocasiones como convocaciones santas. La fecha no queda a disposición de cada familia según su conveniencia. La celebración común permite que Israel recuerde y responda unido a su Dios, aunque las labores agrícolas y las situaciones domésticas sean distintas.

Reconocer el calendario sin confundir sus ocasiones

Los versículos 5–8 distinguirán la Pascua de los siete días de Panes sin Levadura, estrechamente relacionados pero descritos con fechas propias. Más adelante, el séptimo mes tendrá tres momentos diferentes. Seguir esas indicaciones ayuda a entender el capítulo como un recorrido organizado, en vez de sumar los descansos y las ofrendas como si fueran una única ceremonia prolongada.

La Pascua y los Panes sin Levadura

5 El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del SEÑOR.

La Pascua recuerda la liberación de Egipto

El calendario anual comienza con la Pascua de Jehová, el día catorce del primer mes al atardecer. La fecha remite al acontecimiento que dio origen a Israel como pueblo rescatado.

Explicación del versículo

Éxodo 12:1–14 establece el primer mes, el animal preparado y la noche de la liberación. Levítico resume esa celebración conocida sin repetir toda la narración. Por eso «primer mes» debe entenderse dentro del calendario dado a Israel, no como una referencia automática a enero.

La expresión hebrea בֵּין הָעַרְבָּיִם, *bên hāʿarbayim*, literalmente «entre las tardes», designa el tiempo que la NTBT expresa como «al atardecer». El pasaje establece ese marco; no proporciona una hora moderna de reloj.

La relación con Jesucristo

En 1 Corintios 5:7–8, Pablo llama a Cristo «nuestra Pascua» y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. La conexión cristiana nace de esa enseñanza apostólica. La memoria del rescate de Egipto permite comprender el lenguaje de liberación, mientras la entrega de Jesucristo fundamenta la salvación del creyente. El rito antiguo no se convierte en un pago adicional para completar su obra.

6 El día quince de ese mes es la fiesta de los Panes sin Levadura para el SEÑOR. Durante siete días comerán panes sin levadura.

Siete días de panes sin levadura

El día quince del primer mes comienza una fiesta de siete días. Su alimento característico recuerda la salida apresurada de Egipto y mantiene viva esa memoria en la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El hebreo מַצּוֹת, *maṣṣôṯ*, designa los panes sin levadura. La Pascua se sitúa en el día catorce al atardecer; esta fiesta comienza el quince. Son celebraciones estrechamente ligadas, pero la precisión del calendario permite reconocer la extensión particular de los Panes sin Levadura.

Éxodo 12:34–39 cuenta que la masa no había fermentado cuando Israel fue expulsado y que no pudieron demorarse para preparar provisiones. La comida de la fiesta vincula a las generaciones posteriores con aquella salida. No es simplemente una preferencia culinaria.

La imagen de la levadura debe leerse en contexto

Pablo emplea el contraste entre la vieja levadura y los panes sin levadura para exhortar a la comunidad en 1 Corintios 5:6–8. Esa aplicación no significa que la levadura sea siempre un símbolo de pecado en cada pasaje. En este mismo capítulo, el versículo 17 ordenará panes con levadura para otra ocasión. El sentido depende de la ofrenda y de la enseñanza concreta.

---

7 El primer día tendrán una santa convocación; no harán ningún trabajo habitual.

Interrumpir la labor habitual para reunirse

El primer día de los Panes sin Levadura reúne a Israel en una convocación santa. Las ocupaciones ordinarias deben detenerse para reconocer esa ocasión dedicada a Jehová.

Explicación del versículo

«El primer día» se refiere al inicio de la fiesta descrita en el versículo 6, el quince del primer mes. No está designando aquí el primer día de una semana común. La fecha anual y el ritmo semanal son referencias distintas dentro del mismo calendario.

La expresión מְלֶאכֶת עֲבֹדָה, *mə̄le’ḵeṯ ʻăḇōḏāh*, corresponde al «trabajo habitual» de la traducción. Se diferencia de la prohibición de «ningún trabajo» en el reposo semanal del versículo 3 y en el Día de la Expiación. Esa distinción permite seguir con cuidado el lenguaje de las celebraciones.

Reunión y sustento durante la fiesta

Éxodo 12:16, al regular los Panes sin Levadura, permite preparar lo que cada persona ha de comer. La pausa laboral no anula las necesidades de la comunidad reunida. Su finalidad es apartar la ocasión para Dios, en vez de dejar que el trabajo cotidiano absorba un día cuyo sentido común es recordar su liberación.

---

8 Durante siete días presentarán ofrendas quemadas al SEÑOR. El séptimo día habrá una santa convocación; no harán ningún trabajo habitual”».

Una semana de ofrendas entre dos convocaciones

Los siete días de la fiesta incluyen ofrendas a Jehová. El último vuelve a reunir al pueblo y a suspender el trabajo habitual, como había ocurrido al comienzo.

Explicación del versículo

La disposición no limita la fiesta a dos días aislados de descanso. Entre la convocación inicial y la final hay siete días en los que se presentan ofrendas. El verbo se dirige al pueblo, aunque su realización en el altar corresponde a quienes sirven en el santuario.

«El séptimo día» debe contarse desde el comienzo de los Panes sin Levadura. No equivale necesariamente al sábado semanal. La misma palabra «día» puede referirse a una posición dentro de la fiesta o dentro de la semana; el contexto determina cuál se está indicando.

El culto acompaña toda la celebración

Éxodo 12:15–20 también reúne la comida sin levadura, la convocación del primer y del séptimo día y la permanencia del mandato. Levítico destaca aquí las ofrendas del santuario. El pueblo recuerda la liberación mediante una práctica compartida que alcanza su mesa, su tiempo y su reunión. El descanso final no es un detalle añadido sin relación con lo anterior: cierra el período que ha sido dedicado a Jehová.

La primera gavilla de la cosecha

---

9 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La celebración mira hacia la tierra que Dios dará

Una nueva comunicación introduce la presentación de la primera cosecha. El calendario une la memoria de Egipto con la vida agrícola que Israel tendrá en la tierra prometida.

Explicación del versículo

El versículo funciona como apertura de las instrucciones de los versículos 10–22. El primero de esos mandatos comenzará con «cuando entren en la tierra que les doy». La voz divina sitúa la cosecha futura dentro de una promesa y prepara la respuesta que el pueblo deberá dar al recibirla.

La sección avanza desde una gavilla inicial hasta los panes de una nueva ofrenda de cereal. Entre ambas presentaciones habrá una cuenta de siete semanas y cincuenta días. Comprender esa relación permite reconocer que no son dos instrucciones agrícolas sin conexión.

La cosecha y el prójimo

El final de la comunicación, Levítico 23:22, ordenará dejar parte de la cosecha para el pobre y el extranjero. Ese lugar dentro del capítulo es significativo: la presentación de los primeros frutos a Dios y el cuidado de quien necesita espigar pertenecen al mismo orden de vida. Recibir la tierra no autoriza a apropiarse sin límite de todo lo que produce.

---

10 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Cuando entren en la tierra que les doy y recojan su cosecha, traerán al sacerdote una gavilla de las primicias de su cosecha.

La primera gavilla reconoce al dador de la tierra

Al recoger la cosecha en la tierra recibida, Israel debe llevar al sacerdote su primera gavilla. El disfrute del fruto comienza con el reconocimiento de Jehová.

Explicación del versículo

«La tierra que les doy» precede al trabajo de cosechar. El esfuerzo del agricultor es real, pero se realiza sobre un don. La ofrenda de las primicias reconoce esa relación en el momento en que comienza a recogerse el alimento.

El hebreo עֹמֶר, *ʻōmer*, se entiende aquí como una gavilla o manojo de la cosecha. «Primicias» expresa su condición de primera parte presentada. El pasaje no ordena entregar toda la cosecha al sacerdote; en el versículo 14 regulará cuándo el pueblo puede comenzar a comer del grano nuevo.

La imagen de las primicias en el Nuevo Testamento

1 Corintios 15:20–23 llama a Cristo resucitado «primicia» y lo relaciona con la futura resurrección de los suyos. La imagen conserva la relación entre un comienzo y lo que seguirá. Esa enseñanza apostólica ilumina el lenguaje de las primicias sin obligar a convertir cada detalle del trabajo agrícola en un símbolo distinto ni a fijar aquí una cronología que Levítico no desarrolla.

---

11 Él mecerá la gavilla delante del SEÑOR para que sea aceptada en su favor; el sacerdote la mecerá el día siguiente al día de reposo.

La presentación de la gavilla y el día de reposo

El sacerdote presenta la primera gavilla delante de Jehová en favor del pueblo. La expresión que fija el día ha dado lugar a distintas maneras de relacionar la fiesta con el reposo.

Explicación del versículo

«Mecerá» describe la presentación ritual de la gavilla ante Dios. El texto señala al sacerdote como encargado de realizarla y explica su propósito: que sea aceptada en favor de quienes la traen. No prescribe aquí todos los detalles del movimiento que debía hacerse.

La frase מִמָּחֳרַת הַשַּׁבָּת, *mimmāḥŏraṯ haššabbāṯ*, significa «el día siguiente al día de reposo». Una lectura la vincula con el descanso del primer día de los Panes sin Levadura, situando la presentación en el dieciséis del mes. Otra la refiere al sábado semanal que cae en relación con esa celebración, de modo que la presentación ocurre al día siguiente de ese sábado.

Lo que permanece claro en la instrucción

La formulación de la NTBT conserva la expresión del texto en lugar de introducir una fecha adicional. En ambas lecturas, el sacerdote presenta primero la gavilla, y desde esa ocasión comienza la cuenta indicada en los versículos 15–16. La diferencia afecta al calendario de la presentación; no elimina el deber de reconocer a Jehová antes de consumir la nueva cosecha.

---

12 El día que mezan la gavilla ofrecerán un cordero de un año, sin defecto, como holocausto al SEÑOR.

La gavilla se presenta junto con un holocausto

El día de las primicias no incluye solamente el grano. Un cordero de un año, sin defecto, acompaña la presentación como holocausto a Jehová.

Explicación del versículo

«El día que mezan la gavilla» une las dos acciones en una misma ocasión. La cosecha no se incorpora al culto como una presentación separada de las disposiciones del altar. El capítulo integra los frutos de la tierra con el sacrificio animal y, en el versículo siguiente, con harina, aceite y vino.

La condición «sin defecto» mantiene la continuidad con Levítico 22:19–20. El cordero no queda aceptado únicamente porque se lo destine a una fecha especial. Su edad y su integridad forman parte del mandato. «Como holocausto» identifica el tipo de ofrenda; no debe confundirse con los dos corderos de sacrificio de paz que aparecerán en el versículo 19.

Un rito concreto, no un cálculo oculto

El número de animales y la edad indicada permiten ejecutar la instrucción. El versículo no asigna una interpretación simbólica particular a cada dato. La relación de las primicias con Jesucristo debe sostenerse en los pasajes que la desarrollan, sin sustituir la explicación de esta ofrenda por significados añadidos a cada rasgo del animal.

---

13 Su ofrenda de cereal será de unos cuatro litros de harina fina mezclada con aceite, como ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR; su libación será de aproximadamente un litro de vino.

Harina, aceite y vino junto al holocausto

La presentación de la gavilla incluye una ofrenda de cereal y una libación. La traducción expresa sus cantidades mediante volúmenes aproximados para facilitar su comprensión.

Explicación del versículo

El hebreo indica dos décimas de un efá de harina fina mezclada con aceite y un cuarto de hin de vino. El efá es una medida de capacidad para productos secos y el hin, para líquidos. Los «unos cuatro litros» y el «aproximadamente un litro» ofrecen una equivalencia orientativa; no convierten las unidades antiguas en medidas modernas de precisión exacta.

La מִנְחָה, *minḥāh*, es aquí la ofrenda de cereal que acompaña al holocausto. La libación consiste en la presentación del vino como ofrenda líquida. El versículo distingue la harina, el aceite que se mezcla con ella y el vino; no ordena mezclarlos todos en una única preparación.

El significado del aroma grato

La expresión sitúa la ofrenda bajo el lenguaje de aceptación del culto. No describe una necesidad alimentaria de Dios ni un procedimiento para manipular su voluntad mediante un olor. La presentación reúne productos de la cosecha y del trabajo humano en respuesta al Dios que da la tierra. La cantidad y la preparación especificadas forman parte de esa respuesta ordenada.

---

14 No comerán pan, grano tostado ni grano fresco hasta ese mismo día, hasta que hayan traído la ofrenda de su Dios. Es un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones, dondequiera que habiten.

Presentar las primicias antes de disfrutar la cosecha

Israel no puede comenzar a consumir el grano nuevo hasta haber presentado la ofrenda a su Dios. La primera parte de la cosecha establece el orden del reconocimiento y del disfrute.

Explicación del versículo

La prohibición menciona pan, grano tostado y grano fresco. Abarca distintas maneras de consumir la nueva cosecha; no se cumple evitando solo una de ellas. La relación con las primicias de los versículos 10–13 muestra que no se está prohibiendo todo alimento almacenado de años anteriores.

La frase «hasta que hayan traído la ofrenda» precisa el límite. La cosecha no queda vedada de manera permanente: después de reconocer al dador, puede disfrutarse. La tierra es un don y su fruto sirve de sustento, pero el pueblo no debe tratarlo como si su relación con Jehová fuera irrelevante.

Una disposición para las generaciones

«Estatuto perpetuo» y «dondequiera que habiten» dan continuidad y alcance comunitario a la norma dentro de la vida de Israel. No depende de que una familia prefiera consumir antes el producto de su campo.

Aplicación editorial

Cuando disfrutes el resultado de tu trabajo, reconoce a Dios sin despreciar el esfuerzo que has realizado. La gratitud te ayuda a recibir el fruto como provisión y a evitar que la prisa por poseerlo borre tu responsabilidad ante él.

La fiesta de las Semanas

---

15 Contarán desde el día siguiente al día de reposo, desde el día en que traigan la gavilla de la ofrenda mecida; serán siete semanas completas.

La cuenta comienza con la primera gavilla

Desde el día de la presentación de las primicias deben contarse siete semanas completas. La nueva celebración queda vinculada al comienzo de la cosecha.

Explicación del versículo

El versículo ofrece dos expresiones para señalar el mismo punto de partida: el día siguiente al reposo y el día en que se trae la gavilla para presentarla. No son dos fechas independientes ni dos cuentas que deban sumarse.

El hebreo utiliza שַׁבָּתוֹת, *šabbāṯôṯ*, literalmente «reposos» o «sábados», dentro de una expresión que la NTBT traduce «siete semanas completas». El período debe contarse entero. La aclaración del versículo 16 —cincuenta días hasta la ocasión siguiente— permite seguir la relación entre semanas y días.

La cosecha da un marco al calendario

Deuteronomio 16:9–10 también ordena contar siete semanas desde que comienza la siega y llama a la celebración «fiesta de las Semanas». Así, el calendario no aparece separado de la provisión que recibe el pueblo. La cuenta hace de la primera gavilla el inicio de un recorrido de gratitud, que culminará con la nueva ofrenda de cereal y la reunión comunitaria.

---

16 Contarán cincuenta días, hasta el día siguiente al séptimo día de reposo, y presentarán una nueva ofrenda de cereal al SEÑOR.

El día cincuenta y la nueva ofrenda de cereal

La cuenta de siete semanas desemboca en una celebración al día siguiente, el día cincuenta. En esa ocasión Israel presenta a Jehová una nueva ofrenda de cereal.

Explicación del versículo

Siete semanas reúnen cuarenta y nueve días; el día que sigue completa la cuenta de cincuenta. Los dos modos de describir el intervalo se explican mutuamente. El punto de partida continúa siendo la presentación de la gavilla, establecida en los versículos 11 y 15.

«Nueva» califica la ofrenda de cereal. El versículo 17 explicará su forma mediante dos panes de las primicias. La diferencia entre la gavilla inicial y el pan preparado permite seguir el avance de la celebración desde el comienzo de la cosecha hasta esta presentación.

La fiesta llamada Pentecostés

El nombre Pentecostés se relaciona con «quincuagésimo», el día cincuenta. Hechos 2:1–4 sitúa en esa celebración la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos. Levítico establece la ocasión agrícola y cultual de Israel; Hechos relata lo que Dios hizo siglos después en esa fecha. La relación ayuda a

comprender el escenario del relato cristiano, sin convertir cada ingrediente de la ofrenda en una predicción independiente.

---

17 De los lugares donde habiten traerán dos panes para ofrenda mecida, hechos con unos cuatro litros de harina fina. Se hornearán con levadura, como primicias para el SEÑOR.

Por qué estos panes se hornean con levadura

La nueva ofrenda incluye dos panes de harina fina horneados con levadura. Esa indicación distingue esta presentación de los Panes sin Levadura y de lo que se quema en el altar.

Explicación del versículo

Los panes se traen desde los lugares donde habita el pueblo y se presentan como primicias. La cantidad hebrea de dos décimas de efá se expresa en la NTBT como unos cuatro litros de harina. El versículo da así una preparación concreta para la presentación, no una orden general sobre todo el pan que se consume durante el año.

El término חָמֵץ, *ḥāmēṣ*, identifica lo leudado. Aquí su presencia es un mandato, no una falta. Esto impide atribuir a la levadura un significado moral único en toda la Biblia, como si siempre hiciera impuro el alimento.

La cantidad de harina

שְׁנֵי עֶשְׂרֹנִים, *shenéi esronim*, significa «dos décimas», con el efa como medida sobreentendida. La cantidad aparece junto a los dos panes, sin una expresión que diga «cada uno». Algunas traducciones hacen explícita esa distribución por pan; otras conservan la cantidad vinculada a la presentación conjunta. En Levítico 24:5, en cambio, la medida se asigna expresamente a cada torta. Al comparar ambos pasajes, distingue la cantidad indicada de la manera de distribuirla.

Presentar no equivale a quemar

Levítico 2:11–12 distingue entre llevar una ofrenda de primicias y hacer arder levadura en el altar. El capítulo 23 no contradice esa disposición: en el versículo 20, los panes consagrados se relacionan con la porción del sacerdote. Comprender el destino de la ofrenda permite reconocer por qué unos panes pueden presentarse a Jehová con levadura sin quedar por ello autorizados para quemarse como aroma grato.

---

18 Junto con el pan presentarán siete corderos de un año sin defecto, un novillo del ganado vacuno y dos carneros. Serán un holocausto al SEÑOR, con su ofrenda de cereal y sus libaciones, una ofrenda quemada de aroma grato al SEÑOR.

Los holocaustos que acompañan al pan

Los dos panes no se presentan solos: siete corderos, un novillo y dos carneros se ofrecen como holocaustos, con las ofrendas de cereal y las libaciones correspondientes.

Explicación del versículo

«Junto con el pan» enlaza esta lista con la presentación del versículo 17. La celebración no se reduce a entregar un producto agrícola. Reúne la cosecha, los animales y el servicio sacerdotal en un acto comunitario de reconocimiento a Jehová.

La edad de un año y la ausencia de defectos se indican expresamente para los siete corderos. La integridad exigida a las ofrendas mantiene la continuidad con el capítulo 22. El «aroma grato» describe la aceptación de un servicio ordenado conforme al mandato, no un mecanismo para asegurar prosperidad mediante la cantidad de animales.

Comparación con las ofrendas de Números

Números 28:26–31 enumera ofrendas del día de las primicias: allí aparecen dos novillos y un carnero, además de los siete corderos. Las enumeraciones no son idénticas. Levítico vincula su lista directamente con el pan; Números la presenta dentro de su calendario de ofrendas. Ambos pasajes muestran que la fiesta incluye servicio en el altar, pero sus cantidades deben leerse tal como se dan en cada contexto.

---

19 Ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado y dos corderos de un año como sacrificio de paz.

Purificación y paz en la fiesta de la cosecha

Además de los holocaustos, Israel debe presentar un macho cabrío por el pecado y dos corderos como sacrificio de paz. La fiesta reúne ofrendas con funciones distintas.

Explicación del versículo

La ofrenda por el pecado mantiene presente la necesidad de purificación ante Jehová. La abundancia de la cosecha y la alegría de la reunión no hacen innecesario atender la relación del pueblo con su Dios. La celebración no supone que todos sus participantes hayan dejado de necesitar expiación.

Los dos corderos de un año pertenecen al sacrificio de paz. No son dos de los siete corderos del versículo 18, porque aquí se añaden bajo otra categoría. Esa distinción explica el destino señalado en el versículo 20: la presentación del pan y de estos dos corderos se relaciona con la porción sacerdotal.

El conjunto conserva funciones diferentes

El holocausto, la ofrenda por el pecado y el sacrificio de paz no son nombres intercambiables para una misma acción. El capítulo los reúne sin borrar su diferencia. La estructura de la fiesta permite reconocer a Jehová con los primeros frutos, atender la purificación y participar de un servicio de paz. Para entender la celebración, conviene seguir qué se ofrece y qué destino recibe cada parte, en lugar de contar todos los animales como si se utilizaran del mismo modo.

---

20 El sacerdote los mecerá —a los dos corderos— junto con el pan de las primicias, como ofrenda mecida delante del SEÑOR. Serán santos para el SEÑOR y pertenecerán al sacerdote.

Las primicias consagradas y la porción sacerdotal

El sacerdote presenta los dos corderos junto con los panes de las primicias. Lo consagrado a Jehová queda asignado al sustento sacerdotal conforme a esta disposición.

Explicación del versículo

La frase aclaratoria «a los dos corderos» permite seguir el referente de «los». La acción se relaciona con el sacrificio de paz del versículo 19, no con todos los animales ofrecidos como holocausto en el versículo 18. El pan y esos corderos participan de la presentación ritual ante Jehová.

La expresión «Serán santos para el SEÑOR y pertenecerán al sacerdote» une dos aspectos que no se contradicen. La dedicación a Dios determina quién puede recibir esas porciones. No dejan de ser sagradas por servir de alimento, ni pasan a ser bienes de uso irrestricto porque las reciba un sacerdote.

La presentación y el consumo

Esta asignación ayuda a explicar por qué los panes con levadura del versículo 17 no deben confundirse con una ofrenda de levadura quemada en el altar. También remite a Levítico 22:6–7, que regula la pureza

requerida para comer de las cosas sagradas. El capítulo de las fiestas presupone esas condiciones: la ocasión festiva no elimina el cuidado de la mesa sacerdotal.

---

21 Ese mismo día proclamarán una santa convocación; no harán ningún trabajo habitual. Es un estatuto perpetuo dondequiera que habiten, a lo largo de sus generaciones.

La cosecha culmina en una reunión del pueblo

El día de la nueva ofrenda debe proclamarse como convocación santa. La fiesta de las Semanas incluye el descanso de las labores habituales y la participación comunitaria.

Explicación del versículo

«Ese mismo día» remite al día cincuenta contado en el versículo 16. El mandato no introduce otra semana de fiesta ni un plazo adicional después de presentar los panes. La ofrenda y la convocación pertenecen a la misma ocasión.

La prohibición de trabajo habitual da espacio a la reunión. La frase «dondequiera que habiten» extiende la responsabilidad a los lugares de residencia del pueblo; «a lo largo de sus generaciones» establece su continuidad. No se trata de una iniciativa opcional del agricultor que ha tenido una cosecha especialmente abundante.

Quiénes participan de la alegría

Deuteronomio 16:10–12 desarrolla la fiesta de las Semanas e incluye en la alegría a la familia, a los servidores, al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda. La memoria de haber sido esclavos en Egipto acompaña esa reunión. Levítico concentra aquí la atención en la convocación y en el servicio; el pasaje de Deuteronomio amplía la comprensión de la celebración compartida y prepara la relación con el cuidado del necesitado que aparece en el versículo siguiente.

---

22 Cuando recojan la cosecha de su tierra, no segarás por completo los bordes de tu campo al cosechar ni recogerás las espigas caídas de tu cosecha. Las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo soy el SEÑOR su Dios”».

Las primicias no justifican recogerlo todo para uno mismo

Al concluir la sección de la cosecha, Jehová ordena dejar los bordes del campo y las espigas caídas para el pobre y el extranjero. La gratitud del santuario debe tener consecuencias en el campo.

Explicación del versículo

El propietario no debe segar hasta agotar el borde de su tierra ni volver para recoger todas las espigas que han quedado. El לֶקֶט, *leqeṭ*, designa ese producto que puede recogerse después de la siega. El mandato reserva una posibilidad concreta de alimento para quien no dispone de la misma cosecha.

El *gēr*, extranjero residente, aparece junto al pobre. La norma no limita el cuidado a los parientes del dueño del campo. El cierre «Yo soy el SEÑOR su Dios» vincula esta responsabilidad con la misma autoridad que ha ordenado las ofrendas.

Una ley que se ve en el relato de Rut

Levítico 19:9–10 ya había establecido esta provisión. Rut 2:1–7 muestra a una mujer moabita recogiendo espigas después de los segadores. La relación permite reconocer la importancia real de lo que se deja.

Aplicación editorial

Cuando agradezcas a Dios por lo recibido, examina también cómo usas tus recursos. Honrarlo incluye tener en cuenta al que necesita alimento, sin reservar para ti toda posibilidad de aprovechar lo que tienes.

La conmemoración con toques de trompeta

---

23 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El calendario entra en el séptimo mes

Una nueva comunicación abre el conjunto de celebraciones del séptimo mes. La primera tendrá lugar en su día inicial y estará marcada por la conmemoración y los toques de trompeta.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» distingue esta instrucción de la sección sobre las cosechas, concluida en el versículo 22. La repetición permite seguir el orden del capítulo sin suponer que las fechas se suceden al día siguiente de la celebración anterior.

El séptimo mes reunirá tres momentos descritos por separado: el día primero, el Día de la Expiación en el diez y la fiesta de las Enramadas desde el quince. Su cercanía en el calendario no las convierte en una sola ocasión ni hace idénticas las respuestas del pueblo. Habrá conmemoración, humillación y alegría, cada una con su instrucción propia.

Las ofrendas acompañan las fechas

Números 29:1–11 también comienza con el primer día del mes y después pasa al décimo, detallando sus ofrendas. Levítico presta atención a la convocación y a la conducta que corresponde a cada ocasión. Leer ambos recorridos permite reconocer un calendario común, con dimensiones comunitarias y sacerdotales que se complementan.

---

24 «Habla a los hijos de Israel y diles: “El primer día del séptimo mes tendrán un descanso solemne, una conmemoración con toques de trompeta, una santa convocación.

Conmemorar con toques de trompeta

El primer día del séptimo mes se aparta para reposo y convocación santa. Los toques de trompeta señalan una conmemoración pública ante Jehová.

Explicación del versículo

La expresión זִכְרוֹן תְּרוּעָה, *zikrôn tərûʿāh*, reúne la idea de memoria o conmemoración con la de un sonido fuerte de aclamación o toque. El sustantivo *tərûʿāh* no da por sí solo el nombre de un instrumento; la NTBT expresa la ocasión como una conmemoración con toques de trompeta.

El versículo establece la fecha, el descanso y la reunión. No identifica un acontecimiento histórico particular que deba reconstruirse para comprender el mandato, ni explica aquí un significado profético para cada toque. La atención recae en la ocasión consagrada a Dios.

Su lugar dentro del mes

Números 29:1–6 describe el mismo día y añade sus ofrendas, además de las del mes y del servicio continuo. La fecha abre el recorrido que llevará al Día de la Expiación y a las Enramadas. La conmemoración no es un acto desvinculado de la vida del pacto: convoca al pueblo a reconocer a Jehová en el tiempo que él ha señalado.

25 No harán ningún trabajo habitual y presentarán una ofrenda quemada al SEÑOR”».

Descanso del trabajo y servicio ante Jehová

El día de la conmemoración suspende las labores habituales e incluye una ofrenda quemada. La interrupción del trabajo cotidiano abre espacio a una respuesta comunitaria ante Dios.

Explicación del versículo

El mandato completa la descripción del versículo 24. Los toques de trompeta no sustituyen la convocación, el reposo ni la presentación de la ofrenda. Esas acciones forman una ocasión conjunta; no son alternativas que el pueblo pueda escoger según sus preferencias.

La expresión «ningún trabajo habitual» mantiene el lenguaje utilizado para varias fiestas del capítulo. El servicio requerido en el santuario continúa siendo parte de la observancia del día. Por eso la prohibición de las labores ordinarias y la presentación de una ofrenda no son instrucciones contradictorias.

Lo que la ofrenda incluye

Números 29:2–6 detalla animales, cereal y libaciones para esa fecha, además del servicio continuo y de las ofrendas del comienzo del mes. Levítico no reproduce aquí esa lista. Su formulación concentra la atención en la conducta común del pueblo: detener su actividad habitual y reconocer la ocasión ante Jehová. El día no queda definido solo por aquello de lo que se abstienen, sino también por el culto para el que se reúnen.

El Día de la Expiación

26 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una comunicación específica para el Día de la Expiación

La instrucción del día décimo del séptimo mes se introduce por separado. Su carácter de humillación y expiación lo distingue de las demás ocasiones del calendario.

Explicación del versículo

«El SEÑOR habló a Moisés» señala el comienzo de los versículos 27–32. Aunque esta fecha pertenece al mismo mes que la conmemoración con trompetas, el texto no la presenta como una prolongación de aquel día. Establece su propia convocación y una respuesta particular del pueblo.

La sección insistirá en tres aspectos: humillarse, cesar de todo trabajo y respetar el período de tarde a tarde. Las advertencias de los versículos 29–30 subrayarán la gravedad de ignorarlos. Esta estructura permite reconocer el peso de la ocasión antes de entrar en sus detalles.

El vínculo con Levítico 16

Levítico 16:29–34 ya establece la misma fecha y desarrolla la expiación por el santuario, los sacerdotes y el pueblo. El capítulo 23 sitúa esa instrucción dentro del calendario comunitario. La lectura conjunta evita reducir el día a un simple descanso o tratar la humillación como una práctica individual sin relación con el servicio de expiación dispuesto por Dios.

27 «El día diez de este séptimo mes es el Día de la Expiación. Tendrán una santa convocación, se humillarán y presentarán una ofrenda quemada al SEÑOR.

Qué significa humillarse en el Día de la Expiación

El décimo día del séptimo mes reúne a Israel para reconocer su necesidad de expiación. La convocación incluye humillación personal y ofrendas ante Jehová.

Explicación del versículo

El nombre יוֹם הַכִּפֻּרִים, *yôm hakkippurîm*, identifica el Día de la Expiación. El plural de la forma hebrea pertenece a su denominación; la fecha descrita corresponde a un día concreto del calendario, no a varias jornadas sucesivas.

«Se humillarán» traduce la expresión de afligir o humillar la propia persona. El término habitualmente traducido «alma» representa aquí a la persona que se somete delante de Dios, no una parte interior separada de su vida corporal. El lenguaje se relaciona con la práctica del ayuno, como muestra Salmos 35:13.

Una humillación que reconoce la necesidad de Dios

La disposición no invita a provocar sufrimiento para comprar perdón. Sitúa al pueblo en una actitud de dependencia mientras se realiza la expiación descrita en el capítulo 16. Isaías 58:3–7 advertirá que afligirse exteriormente no justifica oprimir al prójimo. La práctica corporal y la conducta ante Dios no deben separarse como si una apariencia de humildad bastara por sí misma.

---

28 No harán ningún trabajo ese mismo día, porque es el Día de la Expiación, para hacer expiación por ustedes delante del SEÑOR su Dios.

El descanso expresa la centralidad de la expiación

En este día no se debe realizar ningún trabajo. La razón no es simplemente que haya una fiesta, sino que se hace expiación por el pueblo delante de Jehová.

Explicación del versículo

La prohibición utiliza «ningún trabajo», sin la calificación de «habitual» que aparece en otras celebraciones. El Día de la Expiación reclama una interrupción solemne y una atención particular a lo que se realiza en favor de la comunidad.

«Por ustedes» y «delante del SEÑOR su Dios» identifican a los beneficiarios y el ámbito de la expiación. No se trata de que el pueblo se declare limpio por su propia decisión. La purificación se relaciona con el servicio que Dios ha dispuesto, desarrollado en Levítico 16:29–34.

El sacrificio repetido y la entrega de Cristo

Hebreos 10:1–4 recuerda el carácter repetido de los sacrificios y su recordatorio anual de pecados. Más adelante, Hebreos 10:10–14 presenta la entrega de Jesucristo hecha de una vez para siempre. Esa relación permite comprender la importancia del día antiguo sin confundir su repetición anual con la suficiencia de la obra del Salvador.

---

29 Toda persona que no se humille ese mismo día será apartada de su pueblo.

La humillación no queda a elección del participante

Rehusar la humillación en el Día de la Expiación tiene una consecuencia grave dentro del pacto: la persona será apartada de su pueblo.

Explicación del versículo

«Toda persona» aplica la advertencia de manera individual dentro de una ocasión comunitaria. Participar del pueblo no elimina la responsabilidad de responder al mandato. El versículo no autoriza a cumplir por otros una disposición que cada uno debe observar.

La expresión «será apartada» emplea la raíz כרת, *k-r-t*, «cortar». El anuncio señala una ruptura grave con la pertenencia al pueblo. La oración no especifica aquí un procedimiento humano para ejecutar la sanción ni describe todas las circunstancias en que se llevaría a cabo.

Por qué se insiste en este día

El versículo 28 ha identificado la finalidad de la ocasión: hacer expiación por Israel delante de Jehová. Negarse a humillarse no es tratado como una simple preferencia de estilo religioso, sino como rechazo de la respuesta exigida en ese momento del pacto. La advertencia pertenece a esa legislación de Israel y no constituye un encargo para que el lector actual castigue a otras personas. Su seriedad debe reconocerse junto con el servicio de expiación que la fundamenta.

---

30 Y a toda persona que haga algún trabajo ese mismo día, yo la destruiré de entre su pueblo.

Dios anuncia el juicio por despreciar el reposo

Quien realiza trabajo en el Día de la Expiación queda bajo una advertencia expresada directamente por Jehová: él destruirá a esa persona de entre su pueblo.

Explicación del versículo

La oración hace explícito al sujeto de la acción: «yo la destruiré». La forma hebrea pertenece a la raíz אבד, *ʾ-b-d*, relacionada con perecer o destruir. El anuncio no debe suavizarse como si describiera únicamente una incomodidad o una pérdida menor.

Al mismo tiempo, el versículo no encomienda a un individuo tomar el juicio en sus manos. Es una advertencia divina dentro de la legislación del pacto. La relación con el versículo 29 une el abandono de la humillación y la desobediencia en el trabajo como maneras de despreciar la solemnidad del día.

Una pausa que no se decide por conveniencia

El texto insiste en «ese mismo día»: la persona no puede sustituir el tiempo señalado por otro que le resulte más fácil. Su trabajo habitual no tiene prioridad sobre la respuesta común ante Jehová. La severidad de la advertencia revela la importancia que la ley concede a reconocer la necesidad de expiación y a detenerse cuando Dios ha apartado a su pueblo para esa ocasión.

---

31 No harán ningún trabajo. Es un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones, dondequiera que habiten.

Un mandato que alcanza a todo Israel

La prohibición de trabajar se reafirma con alcance generacional y territorial. El Día de la Expiación no queda limitado a quienes ofician en el santuario.

Explicación del versículo

Después de las advertencias de los versículos 29–30, la repetición vuelve a formular la conducta exigida: «No harán ningún trabajo». El pueblo no debe atender solo a las consecuencias de la desobediencia; debe conocer y cumplir el mandato mismo.

«A lo largo de sus generaciones» establece continuidad, y «dondequiera que habiten» incluye los lugares de residencia de Israel. El sacerdote tiene funciones específicas en la expiación, pero el resto de la comunidad no queda como espectador sin responsabilidad. La humildad y el reposo forman parte de su participación.

La continuidad del pacto y la lectura cristiana

La expresión «estatuto perpetuo» debe comprenderse en el marco de la institución dada a Israel. Al estudiar su relación con la vida cristiana, también debe atenderse la enseñanza de Colosenses 2:16–17, que impide juzgar al creyente por fiestas o días de reposo y dirige la mirada a Cristo. La seriedad del mandato antiguo y la centralidad del Salvador deben conservarse juntas, sin usar este versículo de forma aislada para hacer de un calendario ritual una condición de salvación.

---

32 Será para ustedes un día de reposo solemne, y se humillarán. Desde el atardecer del día nueve del mes, de tarde a tarde, guardarán su reposo».

De la tarde del nueve a la tarde del diez

El texto precisa cuándo comienza y termina la observancia. El reposo y la humillación abarcan el período que va desde el atardecer del día nueve hasta el siguiente atardecer.

Explicación del versículo

La indicación no cambia la fecha del Día de la Expiación, establecida en el versículo 27 como el diez del mes. Explica su inicio en términos del cómputo de tarde a tarde. Leer «día nueve» sin la referencia al atardecer produciría una confusión que la frase completa resuelve.

«Reposo solemne» vuelve a traducir la expresión שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *šabbaṯ šabbāṯôn*. En esta ocasión designa el descanso especial del Día de la Expiación; no obliga a concluir que la fecha anual siempre coincide con el sábado semanal.

El período completo de la observancia

La humillación y el reposo no se restringen a las horas en que cada participante esté cerca del servicio sacerdotal. El texto determina una duración común para el pueblo. Esa precisión cierra la unidad iniciada en el versículo 26: fecha, convocación, disposición personal, cese del trabajo y límites temporales quedan relacionados. El mandamiento puede así transmitirse y observarse como una práctica compartida, sin que cada familia defina por separado cuándo considera terminada la ocasión.

La fiesta de las Enramadas

---

33 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La memoria del éxodo en medio de la cosecha

La última comunicación extensa del capítulo introduce la fiesta de las Enramadas. El pueblo celebrará la provisión de la tierra sin olvidar la salida de Egipto.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» abre la sección de los versículos 34–43. Primero se establecen la fecha, los siete días y la asamblea del octavo. Después de un resumen de las celebraciones, el texto amplía la explicación de la fiesta mediante sus frutos, ramas y moradas temporales.

El desarrollo reúne dos motivos. El versículo 39 sitúa la fiesta después de recoger el producto de la tierra; el 43 la relaciona con la memoria del éxodo. La abundancia presente no debe hacer desaparecer el recuerdo de la vida del pueblo antes de establecerse en su heredad.

La celebración dentro del conjunto de las Escrituras

Deuteronomio 16:13–15 también relaciona las Enramadas con los productos de la era y del lagar y con una alegría compartida. Nehemías 8:13–18 mostrará a la comunidad preparando enramadas después de comprender la instrucción. La fiesta tiene así un contenido que puede conocerse y practicarse, además de una fecha que debe recordarse.

---

34 «Habla a los hijos de Israel y diles: “El día quince de este séptimo mes comienza la fiesta de las Enramadas para el SEÑOR, que durará siete días.

La fiesta de las Enramadas comienza el día quince

Desde el quince del séptimo mes, Israel celebra durante siete días una fiesta para Jehová. Su nombre anticipa la permanencia del pueblo en viviendas temporales.

Explicación del versículo

El hebreo סֻכּוֹת, *sukkôṯ*, es el plural de una palabra que designa una cabaña o refugio. «Enramadas» expresa la forma de alojamiento que los versículos 42–43 desarrollarán. El nombre «Tabernáculos», empleado para la misma fiesta en otros contextos, no significa que cada familia deba construir un santuario como la tienda de reunión.

La fecha la sitúa cinco días después del Día de la Expiación. Son ocasiones distintas dentro de un mismo mes: la humillación del día diez no elimina la alegría de los días siguientes, y la alegría de las Enramadas no vuelve innecesaria la expiación.

La duración de la fiesta y su cierre

El versículo establece siete días de celebración. El 36 añadirá una asamblea solemne el octavo día. Distinguir esos momentos permite comprender por qué el capítulo puede hablar de siete días y después mencionar un octavo, sin estar cambiando la duración de la permanencia en enramadas indicada más adelante. Cada referencia corresponde a una parte del orden de la celebración.

---

35 El primer día habrá una santa convocación; no harán ningún trabajo habitual.

Una convocación santa abre las Enramadas

El primer día de la fiesta reúne al pueblo y suspende el trabajo habitual. La cosecha recogida no convierte la celebración en un tiempo dejado a la improvisación de cada familia.

Explicación del versículo

«El primer día» remite al quince del séptimo mes, fecha establecida en el versículo 34. La convocación da una apertura comunitaria al período de siete días. El descanso no se define únicamente por cesar en una actividad, sino por la ocasión santa para la que Israel ha sido llamado.

La expresión «trabajo habitual» mantiene la formulación de otras fiestas anuales del capítulo. El servicio del altar continuará durante los siete días, como señala el versículo siguiente. La pausa del pueblo y las ofrendas sacerdotales son aspectos complementarios de la observancia.

El primer día en las instrucciones de Números

Números 29:12–16 establece la misma fecha, la convocación y el cese del trabajo habitual, y después enumera las ofrendas correspondientes. Ese paralelo sitúa el comienzo de la fiesta dentro de un servicio que continúa más allá del primer día. La instrucción de Levítico orienta a toda la comunidad, mientras el detalle de Números permite seguir la dimensión del santuario.

---

36 Durante siete días presentarán ofrendas quemadas al SEÑOR. El octavo día tendrán una santa convocación y presentarán una ofrenda quemada al SEÑOR. Es una asamblea solemne; no harán ningún trabajo habitual.

Siete días de fiesta y una asamblea en el octavo

La celebración incluye ofrendas durante siete días y culmina con una convocación adicional en el octavo. Ese cierre tiene su propia ofrenda y descanso.

Explicación del versículo

El versículo distingue dos referencias temporales. Los siete días corresponden al período de la fiesta descrito en el versículo 34; el octavo añade una asamblea solemne. Por eso no debe prolongarse automáticamente hasta ocho días el mandato de vivir en enramadas que el versículo 42 limitará a siete.

El término עֲצֶרֶת, *ʿăṣereṯ*, designa esta reunión solemne. La prohibición de trabajo habitual y la presentación de una ofrenda muestran que el día final no es un simple regreso sin orden después de las celebraciones.

Una distinción conservada en otros relatos

Números 29:35–38 detalla las ofrendas de esa asamblea del octavo día. Nehemías 8:18 relata siete días de fiesta y una asamblea solemne en el octavo. Los pasajes permiten reconocer el mismo orden básico: una celebración extendida que recibe un cierre comunitario diferenciado.

---

37 Estas son las fiestas señaladas del SEÑOR que proclamarán como santas convocaciones, para presentar ofrendas quemadas al SEÑOR: holocaustos, ofrendas de cereal, sacrificios y libaciones, cada cosa en su día,

Cada ofrenda en el día que le corresponde

El capítulo resume las celebraciones como convocaciones santas en las que se presentan diversas clases de ofrendas. La variedad del culto queda ordenada por sus fechas.

Explicación del versículo

«Estas son las fiestas señaladas» retoma la introducción de los versículos 2 y 4. La frase reúne el recorrido ya expuesto y prepara la aclaración del versículo 38. Después, el texto volverá a ampliar las acciones propias de las Enramadas.

La lista incluye holocaustos, ofrendas de cereal, sacrificios y libaciones. El término «sacrificios» aparece junto a los holocaustos y conserva un lugar particular dentro de esa enumeración; no debe absorber todas las categorías hasta que dejen de distinguirse. Las ofrendas animales y los productos de la tierra tienen funciones y formas de presentación propias.

Un calendario que ordena el servicio

«Cada cosa en su día» impide tratar las ofrendas como un conjunto que se puede distribuir arbitrariamente a lo largo del año. Números 29:39–40 también cierra sus instrucciones reuniendo las fiestas y las clases de

ofrendas. La correspondencia ayuda a ver cómo las celebraciones del pueblo y el servicio del santuario siguen un mismo orden recibido de Jehová.

---

38 además de los días de reposo del SEÑOR, además de sus dones, además de todos sus votos y además de todas sus ofrendas voluntarias que den al SEÑOR.

Las fiestas no sustituyen las otras ofrendas

Las obligaciones del calendario se añaden al reposo habitual y a las demás entregas a Jehová. Una celebración señalada no cancela los compromisos que el pueblo tiene por otros motivos.

Explicación del versículo

La repetición de «además» distingue las fiestas resumidas en el versículo 37 de los días de reposo y de los dones, votos y ofrendas voluntarias. El calendario anual no absorbe todas las formas del servicio ni permite contar una misma entrega como sustitución indiscriminada de cualquier otra.

Los votos y las ofrendas voluntarias ya han sido diferenciados en Levítico 22:18–21. Un voto implica un compromiso asumido; la ofrenda voluntaria nace de una iniciativa sin ese voto previo. Las celebraciones comunes tienen, por su parte, sus propias instrucciones. La diferencia del motivo importa para entender el conjunto.

El mismo orden en Números

Números 29:39 también distingue las ofrendas de las fiestas de los votos y de las entregas voluntarias. Así, el culto de Israel combina un ritmo común con respuestas particulares, sin enfrentar ambas dimensiones. El pasaje describe ese sistema de ofrendas; no establece una cuota económica moderna con la que alguien pueda comprar aceptación o desplazar la suficiencia de Jesucristo.

---

39 Ahora bien, el día quince del séptimo mes, cuando hayan recogido la cosecha de la tierra, celebrarán la fiesta del SEÑOR durante siete días. El primer día habrá un descanso solemne, y el octavo día habrá un descanso solemne.

Alegrarse después de recoger el producto de la tierra

La explicación vuelve a las Enramadas y precisa su relación con la recolección. Israel celebra a Jehová después de recoger los frutos que sostendrán su vida.

Explicación del versículo

«Ahora bien» retoma la fiesta del quince del séptimo mes, ya mencionada en el versículo 34. No introduce otra celebración con la misma fecha. Los versículos 37–38 han resumido el calendario; desde aquí se amplía el sentido y la práctica de las Enramadas.

«Cuando hayan recogido la cosecha» relaciona la fiesta con el producto reunido. Deuteronomio 16:13 menciona la era y el lagar, mostrando la amplitud de esa recolección. La gratitud no se limita a las primeras espigas: incluye el disfrute de la provisión que ha llegado a su tiempo de recogerse.

La abundancia y la memoria de dependencia

El primer día y el octavo tienen descanso solemne, conforme a la distinción del versículo 36. Durante los siete días de la fiesta el pueblo vivirá en enramadas. El contraste resulta significativo: aun después de recibir el producto de una tierra estable, Israel recordará la vida de quienes salieron de Egipto. La abundancia presente debe acompañarse de memoria agradecida, no de olvido del Dios que los condujo.

40 El primer día tomarán frutos de árboles hermosos, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y se alegrarán delante del SEÑOR su Dios durante siete días.

Frutos, ramas y alegría delante de Jehová

Los productos de los árboles forman parte de una celebración de siete días de gozo. La provisión de la tierra se recibe como motivo para alegrarse ante Dios.

Explicación del versículo

La expresión פְּרִי עֵץ הָדָר, *pərî ʿēṣ hāḏār*, habla del fruto de un árbol hermoso o espléndido. La NTBT conserva «frutos de árboles hermosos». Después aparecen ramas de palmeras, árboles frondosos y sauces de los arroyos. El versículo no ofrece una identificación botánica detallada de todos los árboles incluidos.

«Se alegrarán delante del SEÑOR su Dios» sitúa el gozo en una relación. No se opone aquí la santidad a la alegría; el mismo Dios que exige reverencia manda celebrar su provisión. Los siete días dan a ese gozo un lugar sostenido dentro de la vida común.

Una alegría que incluye a otros

Deuteronomio 16:14–15 incluye en la fiesta a la familia, a los servidores y a quienes necesitan apoyo. Los frutos y las ramas no deben aislarse de ese horizonte comunitario.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las ocasiones de alegría y comparte lo que has recibido. Honrar a Dios no exige negar su bondad, sino disfrutarla delante de él y tener presentes a quienes podrían quedar al margen de tu celebración.

41 La celebrarán como fiesta para el SEÑOR durante siete días cada año. Es un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones; la celebrarán en el séptimo mes.

Una celebración que se transmite cada año

La fiesta debe observarse anualmente durante siete días en el séptimo mes. Su repetición mantiene la memoria de Jehová más allá de una sola generación.

Explicación del versículo

El texto reúne duración, frecuencia y mes: siete días, cada año, en el séptimo mes. Las tres indicaciones cumplen funciones distintas. La repetición de la fecha no añade otra semana de celebración ni modifica el orden ya establecido.

«Para el SEÑOR» identifica al destinatario de la fiesta. La cosecha, los frutos y la convivencia no son fines separados de la relación del pacto. Israel disfruta de la provisión reconociendo al Dios que le ha dado la tierra y le ha enseñado a vivir en ella.

La memoria necesita continuidad

«A lo largo de sus generaciones» prepara la explicación del versículo 43: las nuevas generaciones deben saber que Jehová hizo habitar en enramadas a los israelitas cuando los sacó de Egipto. La observancia anual ofrece un tiempo compartido para transmitir esa historia. Su continuidad no depende de que cada participante haya vivido personalmente el éxodo. La celebración conecta a quienes reciben la herencia con el acontecimiento que fundamenta su pertenencia al pueblo rescatado.

42 Habitarán en enramadas durante siete días; todos los nativos de Israel habitarán en enramadas,

Habitar temporalmente en enramadas

Durante siete días los israelitas de nacimiento deben vivir en enramadas. La memoria del éxodo incorpora una experiencia compartida de alojamiento temporal.

Explicación del versículo

«Habitarán» exige algo más que conocer el nombre de la fiesta. Las enramadas, סֻכּוֹת, *sukkôṯ*, se convierten por esos días en morada. El pueblo que recibe una tierra estable debe recordar de una manera concreta la vida de sus antepasados después de salir de Egipto.

La expresión «todos los nativos de Israel» señala al grupo al que se dirige esta obligación particular. No permite deducir que los extranjeros estén excluidos de toda alegría de la fiesta: Deuteronomio 16:14 los incluye expresamente en la celebración. La responsabilidad específica de habitar y la participación comunitaria necesitan distinguirse.

La práctica relatada en Nehemías

Nehemías 8:14–18 describe la comprensión de este mandato, la preparación de las enramadas y el gozo de quienes habitaron en ellas. La fiesta combina así enseñanza y práctica. La explicación del versículo siguiente da sentido a la acción: vivir temporalmente de ese modo debe ayudar a conocer y recordar la obra de Jehová.

43 para que sus generaciones sepan que hice habitar en enramadas a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR su Dios”».

Las enramadas enseñan quién sacó a Israel de Egipto

La permanencia temporal tiene una finalidad expresa: que las generaciones sepan cómo Jehová hizo habitar a su pueblo después de liberarlo de Egipto.

Explicación del versículo

«Para que sus generaciones sepan» convierte la fiesta en una ocasión de enseñanza. La acción de vivir en enramadas necesita ir acompañada de la explicación de lo que recuerda. El capítulo no presenta una costumbre cuyo significado se haya dejado a la imaginación de los participantes.

Dos acciones se atribuyen a Jehová: hizo habitar a Israel en enramadas y lo sacó de Egipto. La memoria no idealiza una dificultad aislada de la historia, sino que reconoce al Dios que condujo a un pueblo rescatado. Quienes ahora recogen el producto de la tierra deben recordar esa dependencia.

Una historia que sostiene la identidad del pueblo

«Yo soy el SEÑOR su Dios» cierra la comunicación afirmando la relación que da sentido a la fiesta. La cosecha no explica por sí sola quién es Israel; su historia de liberación también debe permanecer presente.

Aplicación editorial

Cuando tu situación sea más estable, no olvides cómo Dios te ha sostenido. La gratitud puede incluir contar con verdad lo que has recibido, reconocer tu dependencia y enseñar a otros a mirar al Señor, en lugar de presentar tus logros como una historia de autosuficiencia.

44 Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas señaladas del SEÑOR.

La instrucción recibida llega a todo el pueblo

El capítulo concluye con Moisés comunicando a Israel las celebraciones de Jehová. El calendario queda transmitido a la comunidad que debe proclamarlo y observarlo.

Explicación del versículo

Hay una correspondencia entre el comienzo y el final. En el versículo 1, Jehová habla a Moisés; aquí Moisés habla a los hijos de Israel. Esa secuencia muestra la función del mediador: comunicar lo recibido para que el pueblo conozca sus responsabilidades.

El versículo resume la transmisión de las instrucciones, no una afirmación de que todas las fiestas ya hayan sido celebradas. Algunas disposiciones miran expresamente hacia la entrada en la tierra y la recolección de sus cosechas. La palabra recibida prepara esa vida futura.

El recorrido conjunto del calendario

El capítulo ha relacionado descanso, memoria del rescate, gratitud, expiación y alegría. También ha unido la cosecha ofrecida con la provisión para el pobre y el extranjero. Las fiestas no organizan únicamente los sacrificios del santuario: alcanzan el trabajo, la mesa y la convivencia de Israel.

Al leer el conjunto de las Escrituras, Colosenses 2:16–17 dirige la mirada del creyente a Cristo como realidad de aquello que se describe como sombra. El estudio del calendario enriquece esa comprensión sin desplazar al Salvador ni convertir las celebraciones antiguas en un mérito con el que obtener salvación.

Capítulo 24

Aceite para las lámparas

Texto relacionado: Éxodo 27:20–21.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El servicio cotidiano después de las grandes fiestas

La instrucción vuelve al cuidado regular del santuario. La lámpara y el pan deben disponerse delante de Jehová también fuera de las fechas especiales del calendario.

Explicación del versículo

«El SEÑOR habló a Moisés» introduce las instrucciones de los versículos 2–9. La primera parte trata el aceite y las lámparas; la segunda, los panes, el incienso y la porción sacerdotal. Ambas secciones destacan una disposición continua ante Dios.

La ubicación después del capítulo 23 permite reconocer dos ritmos complementarios. Israel tiene celebraciones en fechas señaladas, pero la dedicación del santuario no se interrumpe hasta la próxima fiesta. El pueblo debe aportar los recursos necesarios y el sacerdocio atender el servicio regular.

Continuidad con las instrucciones de Éxodo

Éxodo 27:20–21 ya ordena el aceite y el cuidado de la lámpara desde la tarde hasta la mañana. Éxodo 25:30 dispone el pan de la Presencia sobre la mesa. Levítico desarrolla aquí cómo ese servicio recibido debe sostenerse. La repetición del mandato expresa continuidad de responsabilidad y no la construcción de un santuario distinto.

[2] «Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para mantener la lámpara encendida continuamente.

El pueblo aporta el aceite de las lámparas

La luz del santuario requiere una provisión concreta: aceite puro obtenido de olivas machacadas. Israel participa del servicio al suministrar lo que los sacerdotes necesitan para mantener las lámparas.

Explicación del versículo

El mandato se dirige a los hijos de Israel, no solo a Aarón. La tarea sacerdotal se apoya en una responsabilidad compartida: el pueblo trae el aceite y quienes sirven disponen el alumbrado. El santuario no aparece como una realidad independiente de la vida material de la comunidad.

La palabra כָּתִית, *kāṯîṯ*, describe el aceite producido a partir de olivas machacadas. «Puro» especifica su calidad para el uso indicado. El versículo prescribe un recurso apropiado para alumbrar, sin dar una receta técnica completa de su fabricación.

La continuidad necesita atención

«Para mantener la lámpara encendida continuamente» presenta la finalidad de la provisión. El versículo 3 precisará el servicio de tarde a mañana. La luz requiere aceite y cuidado regular; no se describe una llama que dispense al pueblo de aportar lo necesario. El paralelo de Éxodo 27:20–21 conserva la misma relación entre provisión comunitaria y servicio sacerdotal.

---

[3] Fuera del velo del Testimonio, en la tienda de reunión, Aarón la dispondrá desde el atardecer hasta la mañana, delante del SEÑOR continuamente. Es un estatuto perpetuo a lo largo de sus generaciones.

La lámpara delante del velo

Aarón debe atender la luz desde el atardecer hasta la mañana. Su lugar está en la tienda de reunión, fuera del velo que marca el acceso al espacio del Testimonio.

Explicación del versículo

«Fuera del velo» no significa fuera del santuario ni a la intemperie. La oración lo sitúa expresamente dentro de la tienda de reunión, al lado exterior del velo. Esa precisión permite distinguir el ámbito del servicio cotidiano del acceso particular a lo que está detrás de la cortina.

El Testimonio designa las tablas del pacto guardadas en el arca. Éxodo 25:16 ordena depositarlo allí, y Éxodo 26:33–35 sitúa el arca detrás del velo y el candelabro delante de él. Así puede ubicarse la lámpara en el Lugar Santo, distinto del Lugar Santísimo. Su servicio se realiza «delante del SEÑOR» sin que Aarón tenga que traspasar diariamente esa cortina.

Qué significa «continuamente» aquí

El adverbio תָּמִיד, *tāmîḏ*, expresa continuidad o regularidad. El mismo versículo precisa el período de atención: desde la tarde hasta la mañana. El término debe leerse junto a esa indicación, sin borrar el ritmo diario que el texto da.

«A lo largo de sus generaciones» establece que este cuidado no es una tarea de una sola noche. El sacerdocio recibe un servicio que debe transmitirse y mantenerse. La provisión de aceite y la disposición de las lámparas permiten que ese encargo tenga continuidad real.

[4] Sobre el candelabro puro dispondrá las lámparas delante del SEÑOR continuamente.

Las lámparas sobre el candelabro puro

El alumbrado no se coloca en cualquier soporte. Sus lámparas deben disponerse sobre el candelabro destinado al santuario, delante de Jehová.

Explicación del versículo

El hebreo מְנֹרָה, *mənōrāh*, designa el soporte de las lámparas. La palabra española «candelabro» no debe hacer imaginar que el servicio utiliza velas de cera: el versículo 2 acaba de ordenar aceite para el alumbrado.

El singular «lámpara» de los versículos anteriores puede referirse al alumbrado como conjunto. Aquí aparecen las «lámparas» en plural. Éxodo 25:31–40 describe el candelabro de oro puro y sus siete lámparas, permitiendo comprender el objeto al que remite la instrucción.

El objeto y su uso forman un mismo encargo

Éxodo dedica atención a la fabricación; Levítico subraya la disposición y la continuidad del servicio. Tener un objeto conforme al modelo no hace innecesario cuidarlo y utilizarlo como se ha mandado. La repetición de «delante del SEÑOR continuamente» cierra la sección del alumbrado y destaca que la labor regular de quienes lo atienden forma parte de la dedicación del santuario.

El pan de la Presencia

[5] Tomarás harina fina y hornearás con ella doce tortas; cada torta se hará con unos cuatro litros.

Doce panes para la mesa de la Presencia

La nueva instrucción ordena preparar doce tortas de harina fina. Cada una lleva una cantidad determinada, expresada en la traducción como unos cuatro litros.

Explicación del versículo

El hebreo חַלּוֹת, *ḥallôṯ*, designa panes o tortas. En este contexto no se refiere a un postre moderno ni describe el pan trenzado que recibe un nombre semejante en usos posteriores. El versículo establece el alimento de una presentación ritual.

La cantidad original es de dos décimas de efá para cada torta. La NTBT utiliza una equivalencia aproximada de cuatro litros de harina, medida de volumen y no de peso. La frase «cada torta» hace explícita la distribución de la cantidad; no se trata de cuatro litros repartidos entre los doce panes.

La presentación del pueblo ante Dios

El número doce evoca el conjunto de las tribus de Israel. El versículo no asigna individualmente cada pan a una tribu ni prescribe escribir nombres sobre ellos. La preparación común se sitúa dentro del servicio que el versículo 8 identifica como realizado de parte de los israelitas. Éxodo 25:30 llama a estos panes «pan de la Presencia», porque deben estar continuamente delante de Jehová.

[6] Las colocarás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa pura delante del SEÑOR.

Dos grupos de seis panes delante de Jehová

Los doce panes se ordenan en dos hileras de seis sobre la mesa pura. La disposición forma parte de la presentación regular y no queda a la preferencia de quien los coloca.

Explicación del versículo

El término מַעֲרֶכֶת, *maʿăreḵeṯ*, expresa una disposición ordenada o serie. La instrucción distribuye los doce panes en dos grupos de seis. Las traducciones pueden describirlos como hileras o columnas; el punto explícito es su número y su orden sobre la mesa.

«Delante del SEÑOR» explica su destino consagrado. Los panes no son el alimento que una familia ha dejado temporalmente en una mesa común. Su colocación corresponde a la vida del santuario y recibirá un ritmo semanal en el versículo 8.

La mesa preparada para este servicio

Éxodo 25:23–30 describe una mesa de madera de acacia recubierta de oro puro y preparada con sus utensilios. Levítico presupone ese mobiliario y desarrolla el servicio para el que se utiliza. La mesa y los panes pertenecen a una misma instrucción de dedicación, pero el texto no presenta a Dios como una divinidad que dependa de consumir ese alimento; el versículo 9 asignará el pan a los sacerdotes.

---

7 Pondrás incienso puro sobre cada hilera, para que sea una porción memorial del pan, una ofrenda quemada al SEÑOR.

El incienso representa la ofrenda del pan

El incienso puro acompaña cada hilera y sirve como porción memorial. Su presentación permite distinguir lo que se quema de los panes que recibirán los sacerdotes.

Explicación del versículo

El hebreo לְבֹנָה, *ləḇōnāh*, designa el incienso, una sustancia aromática empleada en la ofrenda. «Puro» establece su condición apropiada para este servicio. La colocación se relaciona con cada serie de panes, no con un alimento añadido para que Dios lo consuma.

La אַזְכָּרָה, *ʾazkārāh*, es la porción memorial. Aquí el incienso cumple esa función respecto del pan. El versículo 9 asignará los panes a Aarón y a sus hijos; por eso la «ofrenda quemada» de esta oración no debe entenderse como si los doce panes tuvieran que consumirse enteros en el fuego.

El memorial y la porción sacerdotal

Levítico 2:1–3 distingue, en la ofrenda de cereal, el memorial que arde y la parte que recibe el sacerdocio. La disposición del capítulo 24 tiene su forma particular, pero conserva esa diferencia entre la presentación a Jehová y el alimento asignado a sus servidores. Lo recibido por los sacerdotes permanece consagrado y se consume bajo las condiciones establecidas.

---

8 Cada día de reposo lo dispondrá delante del SEÑOR continuamente, de parte de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

El pan se renueva cada día de reposo

La mesa recibe una disposición regular cada sábado, de parte de los israelitas. El cuidado del pan de la Presencia sigue un ritmo semanal dentro del pacto.

Explicación del versículo

El hebreo repite «en el día de reposo» para expresar la recurrencia: cada día de reposo. La continuidad no exige que los mismos panes permanezcan indefinidamente. Se mantiene la presentación mediante su disposición regular, mientras el versículo 9 establece quiénes reciben el alimento.

«De parte de los hijos de Israel» relaciona el servicio sacerdotal con todo el pueblo. Aarón dispone el pan delante de Jehová dentro de una responsabilidad recibida, y la ofrenda representa una relación que el texto llama «pacto perpetuo».

El servicio del santuario y el reposo

El propio mandato exige una labor sacerdotal en sábado. Mateo 12:5–8 recoge la enseñanza de Jesús sobre el servicio de los sacerdotes en día de reposo y su inocencia. Ese pasaje ayuda a reconocer que el reposo y las tareas ordenadas para el culto no se interpretan simplemente como una prohibición indiferenciada de todo movimiento. Jesucristo conduce a sus oyentes a comprender el sentido del mandato y declara su autoridad como Señor del día de reposo.

---

9 Pertenecerá a Aarón y a sus hijos, y lo comerán en un lugar santo, porque es cosa santísima para él, de las ofrendas quemadas del SEÑOR, como porción perpetua».

Quiénes comen el pan y dónde lo hacen

El pan pertenece a Aarón y a sus hijos y debe comerse en un lugar santo. Su función como alimento no elimina su carácter de porción santísima.

Explicación del versículo

La asignación precisa a los participantes y el lugar de consumo. El pasaje no concede estos panes como alimento común de libre distribución. «Cosa santísima» expresa su condición dentro del régimen del santuario, como ocurre con otras porciones reservadas al sacerdocio.

La expresión «de las ofrendas quemadas» debe leerse junto al memorial de incienso del versículo 7. Los panes no se consumen en el fuego: se comen según la orden explícita. La presentación completa tiene una parte quemada y una porción que Dios asigna a sus servidores.

El episodio de David y la enseñanza de Jesús

1 Samuel 21:1–6 relata que Ahimelec dio a David pan sagrado retirado para ser reemplazado. Mateo 12:3–8 recoge cómo Jesús cita ese episodio ante la acusación contra sus discípulos hambrientos. Reconoce la restricción sacerdotal y conduce la discusión hacia la misericordia y su propia autoridad. Comprender la norma de Levítico permite apreciar la fuerza de ese razonamiento, en vez de suponer que David recibió un pan ordinario.

La blasfemia y la justicia en Israel

---

10 El hijo de una mujer israelita, cuyo padre era egipcio, salió entre los hijos de Israel. En el campamento se pelearon el hijo de la israelita y un hombre israelita.

Una pelea dentro del campamento

La narración pasa del servicio del santuario a un conflicto entre dos hombres. Uno es hijo de madre israelita y padre egipcio; el otro es identificado como israelita.

Explicación del versículo

El hombre de ascendencia mixta vive entre los hijos de Israel. El relato no explica el motivo de la pelea ni dice quién la inició. Tampoco proporciona antecedentes que permitan describir el carácter de su padre o atribuir la conducta del hijo a su origen egipcio.

Los datos familiares preparan una cuestión que la instrucción posterior hará explícita: el alcance de la ley para el extranjero y el nativo. El pecado juzgado será la blasfemia que se narra en el versículo 11, no el hecho de tener un padre de otra nación.

El campamento como ámbito de responsabilidad común

La escena ocurre dentro de la comunidad en la que Jehová ha establecido su morada y sus mandamientos. El conflicto no queda separado de esa relación. Levítico 24:22 cerrará la instrucción afirmando una misma ley para extranjero y nativo. Esa conclusión es necesaria para interpretar la presentación de los protagonistas sin convertir la ascendencia de uno de ellos en una explicación moral que el texto no da.

---

11 El hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre y maldijo, y lo llevaron a Moisés. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

Qué significa que blasfemó «el Nombre»

Durante el conflicto, el hijo de la mujer israelita blasfema y maldice. El relato lo lleva ante Moisés e identifica a su madre como Selomit, de la tribu de Dan.

Explicación del versículo

La expresión hebrea הַשֵּׁם, *haššēm*, significa «el Nombre». El versículo 16 identificará expresamente el nombre de Jehová. La forma abreviada no deja al lector ante una palabra sin referente: se trata del Dios al que pertenece Israel.

El verbo traducido «blasfemó» tiene un sentido discutido en esta construcción. Unido a «maldijo», presenta un uso ofensivo del nombre en el contexto de la pelea. El relato no conserva las palabras exactas que pronunció. No conviene inventar una frase para hacer más vívida la escena ni identificar este acto simplemente con cualquier mención reverente de Dios.

La familia identificada y la responsabilidad personal

El nombre de Selomit y su procedencia sitúan al hombre dentro de la comunidad; el texto no la acusa a ella de la maldición. La conducta del hijo será examinada por lo que él ha hecho. Llevarlo ante Moisés da paso a la custodia y a la consulta del versículo 12, de modo que la pelea no se resuelve mediante la reacción inmediata de los presentes.

---

12 Lo pusieron bajo custodia para que se les aclarara el asunto por palabra del SEÑOR.

La custodia antes de conocer la resolución

El hombre queda bajo vigilancia mientras se espera una aclaración por palabra de Jehová. La narración distingue entre haberlo llevado ante Moisés y conocer la sentencia aplicable.

Explicación del versículo

La custodia interrumpe la secuencia de la pelea y de la maldición. No es todavía el cumplimiento de la pena que se ordenará más adelante. El motivo expreso es que el asunto quede claro conforme a la palabra de Jehová, no que los presentes decidan el desenlace según su enojo.

«Por palabra» corresponde literalmente a «por boca de Jehová». La expresión atribuye autoridad a la resolución que Moisés recibirá. El pasaje no describe aquí el modo físico en que se escuchará la comunicación; el versículo siguiente introduce directamente lo que Jehová dice.

Un caso comparable en el desierto

Números 15:32–36 relata otro caso de custodia mientras se determina qué hacer con un infractor. La semejanza pertenece al orden judicial de Israel en el desierto: primero se presenta el caso y se aclara la resolución, y después se ejecuta lo mandado. Esos relatos requieren atender a su situación histórica; no autorizan a un lector actual a detener o castigar a otra persona alegando que espera una instrucción privada.

---

13 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La resolución se presenta como palabra de Jehová

La espera bajo custodia da paso a una comunicación divina. Moisés recibirá una instrucción sobre el caso y disposiciones que explican su alcance para la comunidad.

Explicación del versículo

La fórmula responde a la necesidad expresada en el versículo 12: que el asunto fuera aclarado por palabra de Jehová. El relato no atribuye la sentencia al resultado de la pelea, al origen del acusado ni a una votación motivada por la ira de los presentes.

Lo que sigue combina una orden particular y enseñanza general. El versículo 14 indica qué hacer con el hombre detenido; los versículos 15–22 formulan responsabilidades sobre la blasfemia, la vida, las lesiones y la igualdad de trato. El caso da ocasión para comunicar una instrucción de alcance más amplio.

Del mandato a su cumplimiento narrado

El versículo 23 contará cómo Moisés habla al pueblo y se cumple la orden. Entre la custodia y la ejecución, el texto sitúa la palabra recibida y la enseñanza de la ley. Esa organización es parte de su sentido: el episodio no se narra como una pelea que termina espontáneamente con la muerte de uno de los participantes, sino como un asunto sometido al orden del pacto de Israel.

---

14 «Saca al que maldijo fuera del campamento. Todos los que lo oyeron apoyarán sus manos sobre su cabeza, y toda la comunidad lo apedreará.

Los testigos y la sentencia fuera del campamento

La orden dispone sacar al hombre fuera del campamento. Quienes oyeron la maldición deben apoyar sus manos sobre su cabeza, y la comunidad participa en la ejecución de la sentencia.

Explicación del versículo

El gesto de las manos involucra expresamente a quienes lo escucharon. No se trata de una acusación sin personas que respondan por lo ocurrido. La narración une al acusado, a los oyentes y a la comunidad dentro de la resolución que Moisés acaba de recibir.

El versículo no explica con detalle todo el significado simbólico del gesto. Que también existan imposiciones de manos en los sacrificios no convierte al condenado en una ofrenda expiatoria. Aquí el contexto es judicial, y el versículo 16 hará explícita la pena de muerte.

Una sentencia de la legislación de Israel

El relato debe comprenderse dentro del campamento y del orden del pacto que describe. No autoriza a un grupo actual a ejecutar a alguien por una ofensa religiosa. Deuteronomio 19:15–19 desarrolla la responsabilidad de los testigos y la investigación de una acusación. Ese marco ayuda a reconocer el peso

de un testimonio en la justicia de Israel, sin transformar el enojo colectivo en criterio suficiente para castigar.

---

15 Hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “Cualquier hombre que maldiga a su Dios cargará con su pecado.

La responsabilidad de maldecir a Dios

La resolución del caso se amplía a una instrucción para Israel. La persona que maldice a su Dios debe cargar con la responsabilidad de su pecado.

Explicación del versículo

La expresión «cargará con su pecado» señala culpa y consecuencias. No presenta las palabras como algo moralmente neutro por haber sido pronunciadas durante una discusión. El conflicto humano no vuelve irrelevante la manera de hablar del Dios con quien el pueblo está relacionado.

«Su Dios» vincula la conducta con esa relación. El versículo siguiente nombrará expresamente a Jehová y determinará la pena para quien blasfeme su nombre. Ambas oraciones deben leerse dentro de la respuesta al episodio narrado, sin separarlas hasta perder de vista el asunto que se está juzgando.

La palabra y la vida ante Dios

El verbo de maldecir pertenece a la raíz קלל, *q-l-l*, empleada aquí para una expresión de desprecio o maldición. Su gravedad no depende de que produzca una lesión visible. El capítulo reunirá después ofensas contra personas y animales, mostrando diferentes formas de responsabilidad. Reconocer esa dimensión moral del habla no concede al lector libertad para aplicar por su cuenta las penas del antiguo Israel.

---

16 Al que blasfeme el nombre del SEÑOR se le dará muerte sin falta. Toda la comunidad lo apedreará sin falta. Tanto el extranjero como el nativo que blasfeme el Nombre será ejecutado.

La misma responsabilidad para extranjero y nativo

La pena por blasfemar el nombre de Jehová se formula sin hacer una excepción por el origen del infractor. Extranjero y nativo quedan bajo el mismo criterio.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová hace explícito el referente de «el Nombre» en el versículo 11. La sentencia se relaciona con el uso blasfemo narrado durante la pelea. La insistencia en «sin falta» expresa la firmeza con que la ley establece la consecuencia.

La mención del extranjero y del nativo responde a un dato importante del relato: el acusado tiene madre israelita y padre egipcio. Su ascendencia no crea una pena distinta ni le concede una exención. La conducta se examina bajo la misma norma, principio que el versículo 22 reiterará para el conjunto de las disposiciones.

La gravedad del texto y su ámbito histórico

La ley descrita impone una pena de muerte y atribuye su cumplimiento a la comunidad de Israel. Su seriedad no debe ocultarse al explicar el pasaje. Tampoco debe trasladarse como mandato de violencia a la iglesia. 1 Pedro 2:21–24 presenta a Jesucristo, que no devuelve insultos ni amenazas y se encomienda al que juzga justamente, como el camino que sus discípulos deben seguir.

---

17 Al hombre que mate a cualquier persona se le dará muerte sin falta.

La vida humana no se repara como una pérdida de ganado

La instrucción pasa del uso del nombre de Dios a la muerte de una persona. La pena establecida muestra la gravedad particular de quitar una vida humana.

Explicación del versículo

El verbo de golpear aparece unido a «cualquier persona», en una construcción que aquí se refiere a causar la muerte. El contexto lo confirma: el versículo 18 tratará la muerte de un animal y el 19 distinguirá las lesiones a un prójimo.

La fórmula de muerte es enfática. No establece una tarifa con la que el responsable pueda reemplazar la vida que ha quitado. El contraste con la restitución del animal, repetido en el versículo 21, es parte esencial del razonamiento de la sección.

La responsabilidad y la investigación del caso

Génesis 9:5–6 relaciona la responsabilidad por la sangre humana con la imagen de Dios. Éxodo 21:12–14 distingue entre una muerte sin emboscada y el homicidio premeditado. La frase breve de Levítico no debe utilizarse para borrar esas distinciones del conjunto de la ley ni como licencia para que un individuo ejecute una venganza. Está estableciendo la gravedad de la muerte humana dentro de un orden de justicia.

---

18 El que mate a un animal lo restituirá: vida por vida.

«Vida por vida» como restitución de un animal

Quien mata un animal debe reponerlo. Aquí la expresión «vida por vida» exige restitución, a diferencia de la pena establecida por quitar una vida humana.

Explicación del versículo

La instrucción no ordena ejecutar a quien ha matado el animal. El verbo principal es restituir o compensar: la persona afectada debe recibir reposición por la pérdida sufrida. El versículo 21 repetirá esa diferencia para que no se confundan ambas consecuencias.

El hebreo נֶפֶשׁ תַּחַת נָפָשׁ, *nepēš taḥaṯ nāpēš*, expresa «vida por vida». En esta oración, *nepēš* se aplica a la vida del animal. La palabra no significa en todos los contextos un alma separada del cuerpo; aquí designa la vida que se ha perdido y que debe reponerse mediante otro animal.

La correspondencia depende del caso

La fórmula de equivalencia no produce una sanción idéntica en cada situación. El capítulo distingue blasfemia, homicidio, pérdida de animales y lesiones. En este caso, la restitución impide que el daño patrimonial quede sin respuesta, pero también mantiene la diferencia entre un animal y una persona. Leer el verbo que acompaña la fórmula es indispensable para comprender qué exige realmente la ley.

---

19 Si un hombre causa una lesión a su prójimo, se le hará lo mismo que él hizo:

La responsabilidad por lesionar al prójimo

La ley trata ahora una lesión que no se ha descrito como muerte. El daño causado al otro establece la correspondencia de la consecuencia para quien lo produjo.

Explicación del versículo

«Se le hará lo mismo que él hizo» introduce los ejemplos del versículo 20. La frase no debe separarse de esos ejemplos ni de la distinción anterior entre homicidio y daño a un animal. Cada caso recibe una respuesta relacionada con la acción y con aquello que ha sido afectado.

El hebreo utiliza מום, *mûm*, para la lesión o defecto causado. La misma palabra aparece en las condiciones de animales y sacerdotes, pero aquí no se está evaluando la aptitud de una persona para el altar. Se identifica un daño corporal del que otro debe responder. El sentido contextual impide confundir una lesión sufrida con una culpa moral de la víctima.

Una respuesta sometida a justicia

Deuteronomio 19:16–21 sitúa una fórmula semejante dentro de la investigación de jueces y testigos. Ese marco ayuda a reconocer que la correspondencia no entrega al individuo libertad para perseguir una represalia ilimitada. El daño debe ser reconocido y juzgado, con responsabilidad por lo que realmente ocurrió.

---

20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La lesión que cause a otra persona se le causará a él.

Qué exige la expresión «ojo por ojo»

Fractura, ojo y diente concretan la correspondencia anunciada en el versículo anterior. La consecuencia debe guardar relación con el daño, en vez de convertirse en una represalia sin medida.

Explicación del versículo

La repetición de «por» expresa equivalencia: lo sufrido no puede considerarse irrelevante, pero tampoco justifica aumentar arbitrariamente la agresión. Esta formulación se conoce como ley del talión, por su principio de correspondencia entre la lesión y la respuesta judicial.

El pasaje formula esa correspondencia mediante lesiones corporales. Debe leerse junto al resto de la legislación: Éxodo 21:22–27 incluye decisiones de jueces y casos en que una lesión conduce a la liberación de un esclavo. Los distintos supuestos no se sustituyen por una única reacción privada del ofendido.

La enseñanza de Jesucristo al discípulo

Mateo 5:38–42 cita «ojo por ojo» y conduce a los discípulos a una respuesta que renuncia a devolver personalmente el agravio. Jesús no invita a usar la ley como excusa para alimentar venganza.

Aplicación editorial

Si has sufrido un daño, no conviertas este versículo en permiso para hacer otro. Busca una respuesta justa sin dejar que el deseo de represalia gobierne tu conducta. Romanos 12:17–21 te llama a vencer el mal con el bien y a dejar el juicio último en manos de Dios.

---

21 El que mate a un animal lo restituirá, pero el que mate a una persona será ejecutado.

Dos consecuencias distintas, reafirmadas

La restitución corresponde al animal muerto; la pena de muerte, a quien quita una vida humana. La repetición cierra los casos de lesiones conservando esa diferencia.

Explicación del versículo

El versículo retoma las situaciones de los versículos 17–18, después de explicar las lesiones en 19–20. La sección queda enmarcada por el contraste entre la muerte de un animal y la de una persona. Esa estructura ayuda a comprender que no se han enumerado sanciones intercambiables.

En ambas cláusulas se utiliza el lenguaje de golpear o matar, pero el objeto de la acción y la consecuencia cambian. El responsable de la pérdida del animal debe restituir; el homicida recibe la pena que el texto ha establecido. El valor de la vida humana no se reduce al precio de un bien que pueda reemplazarse.

La responsabilidad común no borra las diferencias

La ley exige responder tanto por el daño al sustento ajeno como por quitar una vida, pero distingue la gravedad y el tipo de respuesta. La afirmación del versículo 22 sobre una misma ley no significa que todos los actos reciban una sanción idéntica. Significa que esos criterios se aplican sin crear una norma para el nativo y otra diferente para el extranjero. El conjunto une distinción entre casos e igualdad ante el juicio.

---

22 Tendrán una misma ley, tanto para el extranjero como para el nativo, porque yo soy el SEÑOR su Dios”».

Una misma ley para extranjero y nativo

La instrucción concluye rechazando un criterio judicial distinto por origen. Jehová fundamenta la responsabilidad común en su relación con todo el pueblo al que dirige el mandato.

Explicación del versículo

La expresión מִשְׁפַּט אֶחָד, *mišpaṭ ʾeḥāḏ*, significa una misma norma o juicio. El término pertenece aquí al ámbito de las decisiones expuestas: blasfemia, muerte, restitución y lesiones. La igualdad no exige fingir que todos los casos son iguales, sino aplicar a cada caso el mismo criterio sin favorecer a una persona por su procedencia.

El extranjero residente y el nativo quedan bajo la misma responsabilidad. Esa norma también impide tratar el daño al extranjero como si mereciera menos atención. El relato iniciado con un hombre de madre israelita y padre egipcio desemboca así en una instrucción de alcance comunitario.

El fundamento de la justicia

«Porque yo soy el SEÑOR su Dios» explica la autoridad del mandato. La comunidad no recibe la ley para proteger únicamente a quienes se parecen a la mayoría. Debe reconocer al Dios que juzga la conducta y no hace del origen familiar una excusa. La disposición prepara el cierre narrativo: el caso particular será resuelto bajo la palabra que acaba de ser comunicada.

---

23 Moisés habló a los hijos de Israel, y ellos sacaron fuera del campamento al que había maldecido y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

El relato termina con el cumplimiento de la sentencia

Moisés comunica la instrucción, el hombre es sacado del campamento y la comunidad ejecuta la sentencia. El capítulo cierra atribuyendo esa actuación al mandato recibido de Jehová.

Explicación del versículo

La narración retoma el caso detenido en el versículo 12. Entre la custodia y el desenlace se ha situado la palabra divina y la instrucción sobre responsabilidad e igualdad ante la ley. La última oración subraya que, dentro del relato, Israel actúa conforme a esa resolución y no simplemente por el resultado de la pelea.

El texto conserva la gravedad de la muerte del hombre. No cuenta una posterior reconciliación ni informa de detalles sobre su familia después de la ejecución. Tampoco asigna culpa a su madre o a la tribu de Dan por las palabras que él pronunció.

La lectura del creyente ante este juicio

El episodio pertenece al orden del pacto de Israel y exige reconocer su contexto para comprenderlo. No se convierte en un mandato de ejecutar penas religiosas en la iglesia. 1 Pedro 2:21–24 dirige al creyente hacia Jesucristo: él sufrió sin responder con engaño o amenazas y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La reverencia ante Dios y la responsabilidad por nuestras palabras permanecen, mientras la respuesta del discípulo se forma siguiendo al Salvador.

Capítulo 25

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

---

1 El SEÑOR habló a Moisés en el monte Sinaí y le dijo:

Las instrucciones del Sinaí alcanzan la tierra y la economía

Jehová dirige a Moisés nuevas disposiciones sobre la tierra que Israel recibirá. Su relación con Dios debe orientar también la producción, las compraventas y el trato del empobrecido.

Explicación del versículo

La mención del monte Sinaí sitúa expresamente la comunicación dentro del marco del pacto. El capítulo no presenta una recomendación agrícola independiente de la relación de Israel con Jehová. Más adelante, el derecho de Dios sobre la tierra y sobre el pueblo fundamentará los límites de las transacciones.

La instrucción avanza desde el reposo del séptimo año hasta el jubileo. Después aplica sus principios a la venta y recuperación de campos, a diferentes clases de viviendas y a las personas que se venden por necesidad. El recorrido une bienes y relaciones humanas sin tratarlos como asuntos indiferentes para la santidad.

El lugar de esta comunicación en el libro

Levítico 26:46 y 27:34 vuelven a mencionar el Sinaí al resumir los mandamientos. Esa continuidad ayuda a comprender el conjunto: el libro incluye disposiciones de culto y de vida comunitaria bajo una misma autoridad. Las normas económicas del capítulo 25 pertenecen a esa relación, no a un apartado ajeno a la obediencia a Dios.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Cuando entren en la tierra que les doy, la tierra guardará un reposo para el SEÑOR.

La tierra recibida también debe guardar reposo

Al entrar en la tierra que Jehová da, Israel debe respetar un descanso de la propia tierra. La posesión recibida no equivale a libertad para explotarla sin interrupción.

Explicación del versículo

«La tierra que les doy» coloca el don antes de la instrucción. El pueblo no produce por sí mismo el fundamento de su herencia; recibe de Dios el lugar donde trabajará. Esa relación explicará después por qué no puede vender la tierra a perpetuidad.

El vocabulario del reposo pertenece a la raíz שבת, *š-b-t*, «cesar». Al decir que la tierra guarda reposo, el texto describe la interrupción del cultivo que los versículos 3–5 precisarán. «Para el SEÑOR» da su orientación religiosa: el ritmo agrícola se somete al Dios que entrega la tierra.

Un mandato que incluye la provisión

Éxodo 23:10–11 ya ordena dejar descansar la tierra y relaciona esa práctica con el alimento del pobre y de los animales. Levítico desarrollará quiénes pueden comer durante ese año. El descanso no abandona al pueblo sin instrucción sobre su sustento: reorganiza el uso del fruto en reconocimiento del dador y en atención a quienes lo necesitan.

---

3 Durante seis años sembrarás tu campo y durante seis años podarás tu viña y recogerás su cosecha.

Seis años de trabajo dentro de un ritmo recibido

Israel puede sembrar, podar y recoger durante seis años. El descanso del año siguiente forma parte de un orden que también reconoce el trabajo agrícola.

Explicación del versículo

El campo y la viña representan dos labores principales de la tierra: la siembra y el cuidado de una plantación que requiere poda. «Recogerás su cosecha» completa el ciclo del trabajo. La instrucción no contrapone la fe a producir alimento; establece el tiempo en que esas actividades deben desarrollarse.

La repetición de «seis años» prepara el contraste con el séptimo. El mandato sobre el reposo se entendería mal si se aislara del período de cultivo que lo precede. La vida del pueblo incluye labor, recolección, administración de lo recibido y la interrupción que Jehová señalará.

El dueño del campo sigue bajo el pacto

Las expresiones «tu campo» y «tu viña» reconocen una posesión real dentro de Israel. Más adelante, el versículo 23 afirmará que la tierra pertenece a Dios. Ambas dimensiones aparecen juntas: el agricultor trabaja una heredad que le corresponde, pero no posee autoridad absoluta para ignorar sus condiciones. El reposo no cancela su responsabilidad por el cultivo de los otros años; limita la pretensión de que producir más sea siempre la decisión que debe prevalecer.

---

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá un reposo solemne, un reposo para el SEÑOR. No sembrarás tu campo ni podarás tu viña.

El séptimo año se detiene la siembra y la poda

La tierra debe tener un reposo solemne para Jehová. La orden identifica acciones concretas que el agricultor deja de realizar durante ese año.

Explicación del versículo

La expresión שַׁבַּת שַׁבָּתוֹן, *šabbaṯ šabbāṯôn*, acentúa la solemnidad del reposo. En el capítulo anterior se aplicó a ocasiones de descanso del pueblo; aquí el sujeto es la tierra. La prohibición correspondiente es no sembrar el campo ni podar la viña.

El texto habla de un año completo dentro de un ciclo de siete, no de suspender el trabajo agrícola un día cada semana. Tampoco ordena aquí que durante ese año desaparezca toda actividad humana. Debe distinguirse el descanso del cultivo de las demás responsabilidades de la comunidad.

El alcance de una tierra dedicada a Jehová

El reposo es algo que el poseedor debe permitir, no una pausa que decide solo cuando ha obtenido beneficios suficientes. Levítico 26:34–35 relacionará la desolación y el exilio con los reposos que la tierra no había recibido. Esa advertencia posterior muestra el peso del mandato dentro del pacto: el uso de la tierra participa de la obediencia común y no queda fuera de ella.

---

5 No segarás lo que brote por sí solo de tu cosecha ni vendimiarás las uvas de tus vides sin podar.
Será un año de descanso solemne para la tierra.

Lo que brota solo no se recoge como una cosecha ordinaria

El reposo incluye el grano que nace sin nueva siembra y las uvas de las vides no podadas. El propietario no debe tratarlos como una producción habitual reservada para sí.

Explicación del versículo

El סָפִיחַ, *sāp̄îaḥ*, es lo que brota por sí solo después de una cosecha. Aunque el agricultor haya dejado de sembrar, todavía puede crecer alimento. La prohibición impide utilizar ese crecimiento para mantener sin cambios la siega ordinaria del campo.

La referencia a las vides utiliza una palabra relacionada con la separación o consagración, נָזִיר, *nāzîr*. Aquí describe las vides dejadas sin podar durante el reposo; no convierte a la viña en una persona que haya hecho un voto de nazareo.

Por qué los versículos siguientes permiten comer

Los versículos 6–7 autorizan el alimento que produce la tierra durante el descanso. Por eso la prohibición de este versículo no equivale a que nadie pueda tomar un fruto para comer. Debe entenderse junto con el acceso compartido que sigue: la tierra deja de explotarse mediante la cosecha habitual del dueño, mientras lo que nace sirve de sustento a personas y animales.

---

6 Lo que produzca la tierra durante su reposo les servirá de alimento: a ti, a tu esclavo, a tu esclava, a tu jornalero y al residente temporal que vive contigo.

El alimento del reposo se comparte

El fruto espontáneo puede servir de alimento al propietario, a quienes trabajan para él y a quienes residen con él. La pausa agrícola no reserva el sustento a una sola posición social.

Explicación del versículo

«Les servirá de alimento» aclara la finalidad permitida del producto de ese año. El agricultor puede comer, pero aparece en una lista que también incluye al esclavo, a la esclava, al jornalero y al residente temporal. El acceso al alimento no depende de que todos tengan una heredad propia.

La lista conserva distinciones reales de la sociedad antigua: la persona esclavizada no tiene la misma condición jurídica que un trabajador contratado. El mandato, sin borrar esas diferencias, incluye a ambos en el alimento disponible. La explicación de este acceso debe mantener el alcance compartido de la provisión.

El descanso y la necesidad del prójimo

Éxodo 23:11 también vincula el reposo con el sustento del pobre. La tierra no se deja descansar para que su fruto quede sin uso mientras algunos pasan hambre. Se limita el aprovechamiento habitual del poseedor

y se reconoce una provisión que alcanza a quienes viven a su lado. La ley une así la dedicación de la tierra a Jehová con el cuidado material de la comunidad.

---

7 También tu ganado y los animales salvajes que haya en tu tierra podrán comer de toda su cosecha.

El reposo también deja alimento a los animales

El ganado y los animales del campo se incluyen entre quienes comen del producto de la tierra. La provisión del año de reposo alcanza más allá de los integrantes humanos de la casa.

Explicación del versículo

El texto distingue el ganado que pertenece al poseedor de los animales que se encuentran en su territorio. El segundo grupo no se limita a los animales útiles para el trabajo agrícola. El fruto de la tierra puede sostener también a los que viven fuera de la administración doméstica.

«Toda su cosecha» debe leerse como la producción disponible durante el reposo, en continuidad con los versículos 5–6. El mandato no ordena que las personas dejen de comer para entregar todo a los animales; reúne a los distintos beneficiarios del alimento que crece.

La tierra no sirve solo al rendimiento del propietario

La sección iniciada en el versículo 2 concluye ampliando la mirada del agricultor. La heredad es un don de Jehová, y su fruto tiene un uso regulado que no se agota en la ganancia del dueño. El paralelo de Éxodo 23:10–12 relaciona el descanso de la tierra y de las personas con el alivio del pobre, del extranjero y de los animales. El orden recibido incluye producción y sustento compartido.

El jubileo: libertad y regreso a la heredad

---

8 Contarás siete semanas de años, siete años siete veces; el tiempo de las siete semanas de años será de cuarenta y nueve años.

Siete períodos de siete años

El jubileo se prepara mediante una cuenta de cuarenta y nueve años. La unidad de esta cuenta es el año, aunque se utilice el lenguaje del reposo.

Explicación del versículo

La expresión «siete semanas de años» traduce una construcción hebrea que habla de siete reposos de años. El propio versículo evita la ambigüedad: siete años repetidos siete veces suman cuarenta y nueve. No se trata de siete semanas ordinarias ni de añadir otros cuarenta y nueve años después de la cuenta.

El período amplía el ritmo de seis años de trabajo y uno de descanso establecido en los versículos anteriores. El tiempo de la tierra se organiza en ciclos que el pueblo debe reconocer y contar. La proclamación del jubileo aparecerá después de esa preparación.

Una cuenta semejante con otra escala

Levítico 23:15–16 cuenta siete semanas y llega al día cincuenta para la nueva ofrenda de cereal. Aquí la cuenta utiliza años y desemboca en el año cincuenta del versículo 10. La semejanza permite reconocer una forma de organizar el tiempo, pero las dos celebraciones tienen acciones distintas: una presenta los frutos de la cosecha; la otra regula además la recuperación de posesiones y la salida de personas sometidas por su necesidad.

9 Harás resonar la trompeta con un fuerte toque el día diez del séptimo mes. El Día de la Expiación harán resonar la trompeta por toda su tierra.

El anuncio del jubileo en el Día de la Expiación

El toque debe resonar por toda la tierra el décimo día del séptimo mes. La proclamación pública se vincula a una fecha ya establecida para la expiación de Israel.

Explicación del versículo

El שׁוֹפָר, *šôpār*, es una trompeta de cuerno. A diferencia del término general para el toque en otras instrucciones, aquí se nombra el instrumento. Su sonido anuncia una disposición que afecta al conjunto de los habitantes; no es una señal privada para una sola familia.

El día diez del séptimo mes corresponde al Día de la Expiación descrito en Levítico 23:27–32. No debe confundirse con la conmemoración del primer día del mismo mes, también señalada con toques. Las fechas y la finalidad son diferentes.

La proclamación tiene efectos comunitarios

El sonido precede al mandato del versículo 10: consagrar el año y anunciar libertad. El jubileo no depende de que cada comprador decida cuándo le conviene devolver una posesión. Su anuncio común establece un tiempo reconocido para todos los casos regulados. La unión con la expiación sitúa esa restauración dentro de la relación con Jehová, sin afirmar que el mero sonido de un cuerno produzca por sí mismo la liberación.

10 Consagrarán el año cincuenta y proclamarán libertad en la tierra para todos sus habitantes. Será un jubileo para ustedes; cada uno volverá a su posesión y cada uno volverá a su familia.

La libertad proclamada y el regreso a la familia

El año cincuenta se consagra a Jehová como jubileo. Su libertad se concreta en el regreso a la posesión familiar y en la restauración de vínculos afectados por la pobreza.

Explicación del versículo

El hebreo דְּרוֹר, *dərôr*, expresa libertad o liberación proclamada. El texto explica enseguida su contenido: cada uno vuelve a su posesión y a su familia. El capítulo detallará cómo se aplica a tierras vendidas y a israelitas que se han vendido para servir.

El יוֹבֵל, *yôḇēl*, da nombre al jubileo y se relaciona con el cuerno de su proclamación. No se trata simplemente de un año de festejos. La consagración modifica relaciones económicas que, de otro modo, podrían perpetuar la pérdida de la heredad.

El alcance de la libertad y su relación con Cristo

La expresión «todos sus habitantes» debe leerse con los casos posteriores: los versículos 44–46 mantienen un régimen diferente para esclavos de otras naciones. El capítulo no describe una abolición general de toda esclavitud.

Isaías 61:1–2 utiliza el lenguaje de libertad y del año favorable de Jehová. En Lucas 4:16–21, Jesús anuncia el cumplimiento de esa Escritura. La esperanza de liberación se concentra en su persona; no permite convertir el jubileo en una fórmula automática de enriquecimiento.

11 El año cincuenta será un jubileo para ustedes. No sembrarán, no segarán lo que brote por sí solo ni vendimiarán las vides sin podar.

El año cincuenta también limita la cosecha

El jubileo incluye un descanso agrícola. Su restauración de posesiones y familias va acompañada de la misma renuncia a la explotación habitual de la tierra.

Explicación del versículo

El texto repite que se trata del año cincuenta. La cuenta de cuarenta y nueve del versículo 8 prepara la ocasión que aquí se identifica; la traducción conserva esa distinción entre la cuenta y el año consagrado.

Las tres prohibiciones son concretas: no sembrar, no segar el crecimiento espontáneo como cosecha habitual y no vendimiar las vides sin podar. El propietario no puede respetar el nombre del jubileo mientras mantiene intacto el ciclo productivo que la ley manda detener.

El reposo no significa ausencia de alimento

El versículo 12 permitirá comer lo que produce el campo, igual que los versículos 5–7 han distinguido la cosecha ordinaria del alimento disponible en el séptimo año. La tierra tiene un uso regulado y compartido durante el descanso. La instrucción sostiene juntas la dedicación a Jehová y la vida material del pueblo. La pregunta sobre qué comerán durante el reposo será atendida expresamente en los versículos 20–22, sin tratar la necesidad de sustento como si fuera ajena al mandato.

---

12 Porque es jubileo, será santo para ustedes; comerán lo que produzca el campo.

Un año santo en el que se puede comer

La santidad del jubileo no convierte el fruto del campo en un alimento prohibido. El pueblo puede comer de lo que la tierra produce durante ese descanso.

Explicación del versículo

«Porque es jubileo» fundamenta el carácter apartado del año. Ser santo significa aquí que el tiempo se dedica a Jehová bajo las condiciones que él ha dado. La oración siguiente explica uno de sus usos permitidos: comer del producto del campo.

El mandato debe leerse junto al versículo 11. Se detiene la explotación agrícola habitual, pero no se impide el sustento con lo que crece. La referencia al campo mantiene la atención en el alimento disponible, en vez de una cosecha acumulada como si no existiera el descanso.

La santidad tiene aplicaciones diferentes

En Levítico 22:10–13, ciertas porciones sagradas se reservan a quienes tienen derecho dentro de la casa sacerdotal. Aquí el objeto consagrado es el año del jubileo, y el texto permite comer a sus participantes. La palabra «santo» no establece por sí sola una prohibición idéntica en todos los contextos. Las instrucciones concretas muestran qué se aparta para Dios y cómo debe usarse.

---

13 En este año del jubileo cada uno volverá a su posesión.

La heredad familiar se recupera en el jubileo

El regreso a la posesión se reafirma antes de explicar las compraventas. La posibilidad de recuperar la heredad debe tenerse en cuenta desde que se acuerda su venta.

Explicación del versículo

La אֲחֻזָּה, *ʾăḥuzzāh*, es la posesión o heredad que corresponde a una familia dentro de la tierra. El mandato habla de volver a ella, no de repartir cada vez todo el territorio de nuevo sin relación con sus familias.

La repetición del versículo 10 cumple una función: prepara la regla del precio. Si el comprador sabe que su derecho termina con el jubileo, no puede negociar como si adquiriera una propiedad agrícola a perpetuidad. Los años de aprovechamiento serán decisivos en los versículos 15–16.

La pérdida por pobreza no tiene la última palabra

Los versículos 25–28 contemplarán a quien vende por necesidad, el rescate de un pariente y la recuperación en el jubileo si no logra rescatar antes. El regreso protege la continuidad de la familia en su heredad. La ley no hace inexistente la venta ni desconoce el derecho temporal del comprador; establece desde el comienzo el límite bajo el que ambos participan de la transacción.

Compraventas justas entre jubileos

---

14 Cuando vendan algo a su prójimo o compren de mano de su prójimo, ninguno perjudicará a su hermano.

El trato justo también obliga al comprador y al vendedor

La compraventa debe realizarse sin perjudicar al prójimo. El jubileo ofrece el marco para calcular el valor de lo que realmente se transfiere.

Explicación del versículo

El mandato se dirige a ambas partes: quien vende y quien compra. Ninguna puede aprovechar la transacción para desconocer las condiciones de la heredad. La instrucción siguiente precisará esas condiciones mediante los años de cosecha que quedan hasta el jubileo.

Los términos «prójimo» y «hermano» recuerdan que una relación económica no suspende la responsabilidad dentro de la comunidad. El otro no queda reducido a un medio para obtener una ventaja. La justicia debe expresarse en el precio y en el conocimiento de aquello que se acuerda.

La compraventa bajo la autoridad de Jehová

El versículo 17 repetirá la prohibición de perjudicar y la relacionará con el temor a Dios. Las reglas de los versículos intermedios muestran una aplicación concreta de esa reverencia: negociar según el aprovechamiento que se entrega, sin fingir una venta perpetua donde la ley dispone una devolución.

Aplicación editorial

Al hacer un trato, considera también qué entiende y qué recibe la otra persona. La honestidad requiere claridad sobre lo acordado y disposición para renunciar a una ventaja obtenida mediante su desconocimiento o su necesidad.

---

15 Comprarás de tu prójimo según la cuenta de los años transcurridos desde el jubileo; él te venderá según la cuenta de los años de cosecha.

La fecha del jubileo determina qué se compra

La venta debe calcularse dentro del ciclo del jubileo. Lo que se transfiere es el aprovechamiento de un número de cosechas, no un dominio agrícola sin término.

Explicación del versículo

Conocer los años transcurridos desde el jubileo permite situar la operación dentro del ciclo y saber cuánto queda hasta el siguiente. La segunda parte precisa el criterio: el vendedor entrega años de cosecha. El versículo 16 aclarará que un mayor número de años disponibles corresponde a un precio mayor.

La expresión hebrea שְׁנֵי תְבוּאֹת, *šənê ṯəḇû’ōṯ*, significa «años de cosechas». La atención está en el rendimiento que podrá aprovechar el comprador antes de devolver la heredad. Esa limitación debe ser conocida por las dos partes al fijar el precio.

Una posesión sometida a su plazo

El retorno del versículo 13 no hace que la venta anterior carezca de valor. El comprador recibe un aprovechamiento real durante el período acordado conforme a la ley. A la vez, pagar por ese período no le permite convertirlo después en propiedad perpetua. La justicia del trato depende de respetar tanto el derecho adquirido como su fecha de término.

---

16 Cuanto mayor sea el número de años, aumentarás el precio de compra; cuanto menor sea el número de años, disminuirás el precio de compra, porque lo que te vende es un número de cosechas.

El precio corresponde a las cosechas que quedan

Cuantos más años de aprovechamiento haya hasta el jubileo, mayor será el precio; cuanto menos tiempo quede, menor será. La explicación expresa el fundamento económico de la operación.

Explicación del versículo

«Lo que te vende es un número de cosechas» interpreta las cláusulas anteriores. La compra no puede valorarse como una adquisición ilimitada de la tierra. El derecho que se recibe tiene una duración conocida dentro del régimen del jubileo.

Como ejemplo hipotético, si dos tratos ofrecieran condiciones equivalentes, uno con diez cosechas disponibles y otro con cinco, el segundo abarcaría la mitad de ese aprovechamiento. El ejemplo ilustra la proporción, no fija un precio bíblico por hectárea ni supone que todos los campos produzcan lo mismo. El pasaje no da una tarifa monetaria única.

La proporción protege a ambas partes

La familia necesitada no debe desprenderse de muchos años de fruto por un precio calculado como si quedaran pocos. El comprador tampoco debe pagar por una duración que no recibirá. El mandato de no perjudicarse en los versículos 14 y 17 se concreta aquí mediante una valoración que atiende lo realmente transferido. La referencia a las cosechas es esencial para entender por qué el retorno en el jubileo forma parte del trato desde el comienzo.

---

17 Ninguno perjudicará a su prójimo. Temerás a tu Dios, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

El temor a Dios alcanza la negociación

La prohibición de perjudicar al prójimo se repite y se relaciona con la reverencia a Jehová. El precio justo no es un asunto separado de la relación con Dios.

Explicación del versículo

El versículo cierra el marco abierto en el 14. Entre las dos prohibiciones de perjudicar, el texto ha explicado cómo contar y valorar las cosechas. La repetición impide tratar el cálculo como una simple técnica comercial sin responsabilidad moral.

«Temerás a tu Dios» pide reconocer su autoridad en el trato con otra persona. Aunque el acuerdo se haga entre comprador y vendedor, ninguno queda fuera de la mirada del Dios al que pertenece la tierra. El nombre de Jehová fundamenta una conducta honesta, no solo una declaración de piedad.

Una misma reverencia en situaciones diferentes

El capítulo repetirá esta relación al prohibir el interés al hermano empobrecido, en el versículo 36, y el dominio cruel, en el 43. El temor a Dios tiene consecuencias distintas según la situación, pero una misma orientación: no utilizar la ventaja propia para oprimir al otro.

Aplicación editorial

Examina cómo actúas cuando sabes más que la otra parte o tienes mayor poder para negociar. Reverenciar a Dios también significa respetar al prójimo cuando podrías obtener una ventaja difícil de descubrir o reclamar.

Obediencia y provisión durante el reposo

---

18 Cumplirán mis estatutos, guardarán mis ordenanzas y las pondrán en práctica; así habitarán seguros en la tierra.

La seguridad se relaciona con practicar la instrucción

Jehová llama a Israel a cumplir sus disposiciones y promete que habitará seguro en la tierra. Las reglas del reposo y de la heredad forman parte de esa obediencia.

Explicación del versículo

Los verbos cumplir, guardar y poner en práctica se refuerzan mutuamente. No basta con saber cuándo corresponde el jubileo o conocer el cálculo de una venta. El pueblo debe realizar lo que ha aprendido en su cultivo y en sus relaciones económicas.

«Mis estatutos» y «mis ordenanzas» sitúan las instrucciones bajo la autoridad de Jehová. La promesa de seguridad se dirige a Israel dentro de la tierra que está recibiendo. El mismo Dios que limita la explotación del campo y la acumulación permanente de heredades se presenta como quien puede sostener al pueblo allí.

Una promesa dentro de la relación del pacto

Deuteronomio 15:4–5 también vincula la bendición en la tierra con atender la voz de Jehová y cumplir su mandato. Esa relación no debe convertirse en una afirmación de que cada dificultad económica revela necesariamente una falta individual. La promesa trata la vida del pueblo bajo el pacto; el propio capítulo contempla a israelitas que empobrecen y ordena sostenerlos, no despreciarlos por su situación.

---

19 La tierra dará su fruto, comerán hasta saciarse y habitarán seguros en ella.

La provisión prometida sostiene el descanso

La tierra dará fruto para que el pueblo coma hasta saciarse y viva seguro. El mandato de reposar va acompañado de una promesa sobre el sustento.

Explicación del versículo

La secuencia reúne producción, alimento y permanencia segura. El fruto no se menciona solo como una cantidad que aumenta el patrimonio del dueño, sino como provisión para la vida. La saciedad responde a una necesidad concreta de quienes deben obedecer el ritmo agrícola recibido.

«Habitarán seguros» retoma el final del versículo 18. La repetición une el cumplimiento de las disposiciones con la confianza en el Dios que da la tierra. Los israelitas no deben pensar que la única posibilidad de sostenerse sea mantener siempre el campo bajo cultivo, aun contra su mandato.

La promesa prepara una pregunta real

El versículo 20 pondrá en palabras la dificultad: cómo comerán si el séptimo año no siembran ni recogen la cosecha habitual. La respuesta no abandona el asunto en una exhortación vaga a sentirse tranquilos. Los versículos 21–22 describen una cosecha del sexto año y reservas que sostendrán la espera hasta la nueva producción. La confianza se expresa dentro de un orden de trabajo, provisión y uso de lo almacenado.

---

20 Si preguntan: ‘¿Qué comeremos el séptimo año, si no sembramos ni recogemos nuestra cosecha?’,

«¿Qué comeremos?» es una pregunta que el texto atiende

La instrucción reconoce la preocupación por el alimento durante el año de reposo. La pregunta queda abierta hasta la promesa que comienza en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Si preguntan» introduce una objeción previsible a la interrupción agrícola. Sembrar y recoger sostienen normalmente la mesa; detener esas labores plantea una necesidad que no se resuelve fingiendo que el pueblo no tiene cuerpo ni familias que alimentar.

La pregunta se refiere al séptimo año y al cese de la cosecha habitual. Los versículos 6–7 ya han permitido comer del crecimiento espontáneo, pero aquí se atiende la preocupación por la provisión suficiente. La respuesta divina añadirá la bendición sobre el sexto año y el uso de la cosecha anterior.

La inquietud no tiene que convertirse en desobediencia

El texto no responde con una condena por haber formulado la pregunta. Presenta una promesa que permite obedecer confiando en Jehová. Tampoco autoriza a desechar la instrucción hasta que desaparezca toda incertidumbre. La necesidad se lleva a la palabra de Dios, y esa palabra ofrece una respuesta.

Aplicación editorial

Cuando obedecer te plantee una dificultad real, exprésala con honestidad delante del Señor. Examina lo que él ha dicho y los medios de provisión disponibles, en vez de dar por decidido que tu temor debe gobernar la respuesta.

---

21 yo enviaré mi bendición sobre ustedes en el sexto año, y producirá una cosecha para tres años.

La bendición del sexto año provee para la espera

Jehová promete una cosecha suficiente para tres años. La respuesta a la preocupación del pueblo comienza antes del año en que dejará de cultivar.

Explicación del versículo

«Yo enviaré mi bendición» identifica a quien garantiza esta provisión dentro del pacto. El trabajo de los seis años no desaparece de la escena: la abundancia prometida llega mediante la cosecha del sexto. La confianza en Dios y la labor del agricultor aparecen relacionadas.

«Para tres años» señala la suficiencia de esa producción durante el período que el versículo 22 explicará. No significa que el pueblo deba comerlo todo de inmediato. La cosecha tiene que servir también como reserva mientras transcurre el reposo y se espera la siguiente producción.

El alcance concreto de la promesa

La afirmación responde a la pregunta sobre el año sabático de Israel. No establece una regla universal por la que cualquier interrupción laboral produzca ingresos triples, ni fija una rentabilidad para una ofrenda

económica. Su contenido es una provisión agrícola vinculada al mandato que Jehová ha dado a su pueblo. Leerla con el versículo siguiente permite comprender tanto la generosidad prometida como el uso continuado de la cosecha recibida.

---

22 Sembrarán el octavo año y comerán de la cosecha anterior. Hasta el noveno año, hasta que llegue su cosecha, comerán de la anterior.

La reserva sostiene hasta que llega la nueva cosecha

El pueblo volverá a sembrar en el octavo año, pero seguirá alimentándose de lo almacenado. La producción nueva no aparece al mismo instante de poner la semilla.

Explicación del versículo

La secuencia explica la promesa del versículo 21:

- En el sexto año llega la cosecha cuya abundancia ha sido prometida.
- Durante el séptimo se guarda el reposo agrícola.
- En el octavo vuelve la siembra y continúa el consumo de la cosecha anterior.
- La reserva sostiene hasta que llega la nueva cosecha, en la referencia al noveno año.

La distinción entre sembrar y recoger es decisiva. Reanudar el cultivo no elimina el tiempo necesario para que haya fruto. La promesa contempla también ese intervalo.

La confianza y el cuidado de lo recibido

El texto no describe una abundancia sin administración. Hay una cosecha anterior que se conserva y se utiliza durante la espera. El pueblo confía en la palabra de Jehová y atiende la provisión concreta que ha recibido. Esta explicación se refiere al ciclo del séptimo año planteado en el versículo 20; no pretende resolver aquí todos los detalles de cómo se coordinaban los distintos ciclos del calendario. Su énfasis es la suficiencia de Dios para sostener la obediencia al descanso.

El derecho a recuperar la heredad

---

23 La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía; ustedes son forasteros y residentes junto a mí.

Por qué la tierra no puede venderse para siempre

Jehová fundamenta el regreso de la heredad en su propio derecho sobre la tierra. Israel la posee como pueblo recibido y sostenido por él, sin convertirse en dueño absoluto.

Explicación del versículo

«La tierra es mía» explica el límite de la venta. La posesión familiar es real, pero se recibe dentro de una relación que no permite enajenar a perpetuidad la heredad agrícola. El comprador adquiere años de aprovechamiento, según los versículos 15–16.

«Forasteros y residentes junto a mí» aplica a Israel el lenguaje de quienes viven en un lugar bajo la autoridad de otro. Incluso el pueblo que recibe la tierra depende de su verdadero dueño. El hebreo עִמָּדִי, *ʿimmāḏî*, «junto a mí» o «conmigo», acentúa esa relación.

El principio y sus aplicaciones particulares

La afirmación prepara el derecho de rescate del versículo 24. No prohíbe toda compraventa ni convierte en inexistentes los acuerdos entre familias. Tampoco significa que cada clase de inmueble siga exactamente el

mismo régimen: los versículos 29–34 distinguirán casas en ciudades amuralladas, aldeas y propiedades levíticas. El derecho de Jehová fundamenta las disposiciones concretas, que deben leerse con sus diferencias y no sustituirse por una regla general inventada sobre cualquier propiedad.

---

24 En toda la tierra que posean concederán el derecho de rescatar la tierra.

El comprador debe respetar el derecho de rescate

En la tierra recibida debe conservarse la posibilidad de recuperar la heredad. La compraventa no puede cerrar por decisión del comprador el derecho que Jehová establece.

Explicación del versículo

La palabra גְּאֻלָּה, *gəʾullāh*, designa aquí el rescate o recuperación de una propiedad vendida. El término tendrá aplicaciones a personas más adelante en el capítulo, pero en esta oración se refiere expresamente a la tierra.

El mandato obliga a reconocer ese derecho en toda la heredad regulada. Los versículos 25–28 detallarán tres situaciones: un pariente rescata, el vendedor reúne medios para hacerlo o el terreno permanece con el comprador hasta el jubileo. Rescatar antes de esa fecha y recuperar por el jubileo son vías distintas.

Una recuperación que puede formalizarse

Jeremías 32:6–15 describe una compra vinculada al derecho de rescate, con pago, escritura y testigos. El relato muestra que esa institución afecta bienes y acuerdos concretos. No equivale a que cualquiera pueda reclamar sin fundamento la tierra de otro. La relación familiar, el derecho correspondiente y la operación deben reconocerse dentro del orden recibido para la posesión.

---

25 Si tu hermano empobrece y vende parte de su posesión, vendrá su pariente más cercano, el que tiene derecho a rescatar, y rescatará lo que su hermano haya vendido.

El pariente cercano ayuda a recuperar la heredad

La venta se presenta como consecuencia de la pobreza. El pariente con derecho de rescate interviene para que la pérdida de la tierra no se vuelva una ruptura permanente de la herencia familiar.

Explicación del versículo

«Tu hermano» sitúa al empobrecido dentro de una relación de responsabilidad. El texto no lo reduce a su deuda ni atribuye automáticamente su necesidad a una falta moral. Describe una situación para la que la comunidad recibe una respuesta concreta.

El גֹּאֵל, *gōʾēl*, es quien ejerce el rescate. «Su pariente más cercano» precisa la vinculación que da lugar a esa intervención. La operación busca recuperar lo vendido de la posesión familiar; no es simplemente que un comprador con más recursos acumule otro campo para su beneficio.

La función del pariente en el relato de Rut

Rut 4:1–10 presenta un derecho de redención ligado a una parcela y a la continuidad de una familia. Ese relato incluye además circunstancias matrimoniales propias. Ayuda a comprender la función del pariente, sin convertir todos sus detalles en requisitos que Levítico 25 haya establecido para cada rescate de tierra. El fundamento común es la responsabilidad hacia una familia cuya heredad está en juego.

---

26 Si un hombre no tiene quien ejerza el rescate, pero consigue los medios suficientes para rescatar su propiedad,

El vendedor también puede reunir medios para rescatar

Cuando no hay quien ejerza el rescate familiar, la posibilidad de recuperar la propiedad permanece. La persona que la vendió puede hacerlo si llega a disponer de recursos suficientes.

Explicación del versículo

La oración introduce un caso que se completa en el versículo 27. La falta de un rescatador no vuelve definitiva la venta ni elimina la responsabilidad del comprador de reconocer una recuperación válida.

El hebreo expresa la capacidad económica mediante una imagen de la mano: «su mano alcanza». La NTBT comunica su sentido como conseguir los medios suficientes. No describe aquí una acción física de la mano sobre el terreno, sino la posibilidad de afrontar el precio del rescate.

La nueva capacidad económica no borra el tiempo transcurrido

El vendedor no tiene que tratar como inexistentes los años en que el comprador aprovechó la heredad. El versículo siguiente ordena una cuenta y una devolución del saldo. Esa forma de recuperar protege el derecho del primero sin desconocer el acuerdo anterior.

El caso también permite seguir la diferencia entre ayuda familiar y rescate propio. Ambas vías pueden restaurar la posesión antes del jubileo; ninguna depende de fingir que la familia nunca empobreció. La ley atiende la realidad cambiante de sus recursos y mantiene abierta una posibilidad de regreso.

---

[27] calculará los años desde la venta, devolverá el saldo al hombre a quien se la vendió y volverá a su posesión.

El saldo del rescate reconoce las cosechas ya aprovechadas

La recuperación anterior al jubileo exige calcular el tiempo transcurrido y devolver el saldo al comprador. No se paga como si toda la duración de la venta estuviera todavía por delante.

Explicación del versículo

La cuenta se relaciona con el criterio de los versículos 15–16: lo vendido corresponde a años de cosecha. El comprador ya ha recibido una parte del aprovechamiento, y el rescate debe considerar la parte que aún quedaría.

Como ejemplo puramente ilustrativo, si se hubieran pactado diez cosechas por cien unidades y ya se hubieran aprovechado cuatro, quedarían seis. Si se atribuye el mismo valor a cada cosecha, el saldo sería sesenta. El ejemplo explica la proporción; el versículo no establece esa cifra ni una moneda determinada.

La devolución hace posible volver a la posesión

«Devolverá el saldo» y «volverá a su posesión» son acciones relacionadas. La recuperación no consiste solo en declarar que el campo vuelve a pertenecerle: reconoce también el derecho temporal que el comprador aún tenía. La norma evita exigir dos veces el valor de lo que ya fue aprovechado y permite que la familia recupere su medio de sustento dentro de las condiciones acordadas por la ley.

---

[28] Pero si no consigue lo suficiente para devolverle, lo que vendió quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo. En el jubileo quedará libre, y él volverá a su posesión.

El regreso no depende únicamente de poder pagar un rescate

Si el vendedor no reúne los medios, el comprador conserva el terreno hasta el jubileo. Llegada esa fecha, la heredad queda libre para que vuelva a su posesión.

Explicación del versículo

El texto reconoce una posibilidad que la instrucción del rescate no elimina: la pobreza puede continuar y la persona puede no alcanzar el saldo necesario. No se la obliga a presentar como resuelta una necesidad que todavía permanece.

El comprador mantiene mientras tanto el derecho de aprovechamiento previsto. «Hasta el año del jubileo» fija su límite. El retorno no se presenta como una nueva venta que la familia deba financiar, sino como el término de la operación bajo el régimen establecido.

Una protección para la familia sin recursos

La posibilidad de rescate por un pariente y la de rescatar con medios propios favorecen una recuperación anticipada. El jubileo añade un límite que no depende de que se dé alguna de esas condiciones. Así se evita que la continuidad de la heredad quede reservada solo a familias que logran reunir dinero a tiempo. El sistema reconoce la transacción real, pero no permite que una necesidad económica convierta por sí sola la pérdida agrícola en una enajenación perpetua.

El rescate de casas en ciudades y aldeas

---

29 Si un hombre vende una vivienda en una ciudad amurallada, tendrá derecho a rescatarla hasta que se cumpla un año desde la venta; durante ese año tendrá derecho a rescatarla.

Una casa urbana tiene un plazo especial de rescate

La vivienda situada en una ciudad amurallada recibe una regla distinta de la heredad agrícola. Su vendedor puede rescatarla durante un año contado desde la venta.

Explicación del versículo

El texto identifica la clase de inmueble antes de fijar el plazo: una vivienda en ciudad amurallada. No basta con que se trate de una casa, porque el versículo 31 dará otro régimen a las viviendas de aldeas sin muralla.

«Hasta que se cumpla un año desde la venta» establece un período completo a partir de la operación. No equivale simplemente a lo que falte para terminar el año corriente. La repetición de «durante ese año» destaca que existe una oportunidad concreta que debe respetarse.

Por qué importa distinguir el tipo de posesión

La tierra agrícola del capítulo sostiene la heredad familiar y vuelve en el jubileo. Esta casa puede quedar en propiedad del comprador si no se rescata dentro de su plazo, como explicará el versículo 30. La diferencia muestra que el capítulo no aplica mecánicamente una única regla a todo lo que pueda venderse. Para comprender un derecho de rescate es necesario identificar el bien y atender la disposición que le corresponde.

---

30 Si no es rescatada antes de que se cumpla un año entero, la casa situada en la ciudad amurallada será posesión perpetua del comprador a lo largo de sus generaciones; no quedará libre en el jubileo.

La casa amurallada que no se rescata a tiempo

Si transcurre el año completo sin rescate, la vivienda queda para el comprador y sus descendientes. En este caso el jubileo no obliga a devolverla.

Explicación del versículo

La consecuencia completa el plazo del versículo 29. El comprador no recibe de inmediato una propiedad irreversible: primero debe respetar el año de rescate. Cumplido ese período, la casa sigue un régimen distinto del campo y de la vivienda de una aldea sin murallas.

«No quedará libre en el jubileo» hace expresa la excepción. No debe omitirse para presentar todo el capítulo como si cualquier venta tuviera exactamente la misma duración.

La lectura hebrea de «ciudad amurallada»

En la expresión sobre la muralla, la forma escrita tradicional contiene לא, *lōʾ*, «no», mientras la lectura marginal indica לוֹ, *lô*, «para ella» o «que tiene». La NTBT sigue esa lectura, que da el sentido de una ciudad que tiene muralla. El contexto la apoya: el versículo 29 ya ha identificado la ciudad amurallada, y el 31 distinguirá expresamente las aldeas que no tienen muralla. Esta precisión permite seguir la diferencia jurídica entre ambos casos.

---

31 Pero las casas de las aldeas que no tienen muralla alrededor se considerarán como los campos de la tierra. Tendrán derecho de rescate y quedarán libres en el jubileo.

La vivienda de una aldea sigue el régimen del campo

Las casas de asentamientos sin murallas pueden rescatarse y vuelven en el jubileo. La ley las considera junto con la heredad agrícola.

Explicación del versículo

La cláusula «se considerarán como los campos» determina la norma aplicable. Aunque el bien vendido sea una vivienda, no recibe el plazo de un año que se ha establecido para una casa dentro de una ciudad amurallada.

El texto conserva dos vías: el derecho de rescate antes de la fecha y la devolución en el jubileo. Así, las disposiciones de los versículos 25–28 sobre recuperación de la heredad permiten comprender este caso. No es necesario tratar toda casa como una excepción a ese retorno.

La identificación del lugar afecta al acuerdo

Los versículos 29–31 distinguen categorías que comprador y vendedor deben conocer: vivienda de ciudad amurallada y vivienda de aldea sin muralla. La diferencia no se basa aquí en quién puede pagar más, sino en el régimen que corresponde a cada clase de posesión. El pasaje no establece todos los motivos históricos de la distinción; sí indica de manera expresa cómo deben aplicarse el rescate y el jubileo. Esa precisión evita usar la regla de un caso para anular el derecho reconocido en el otro.

Las propiedades de los levitas

---

32 En cuanto a las ciudades de los levitas, los levitas tendrán derecho perpetuo a rescatar las casas de las ciudades que poseen.

El rescate de las casas levíticas no caduca al año

Las viviendas de las ciudades asignadas a los levitas reciben una protección especial. Su derecho de rescate es permanente dentro del régimen de esas posesiones.

Explicación del versículo

La expresión «derecho perpetuo a rescatar» contrasta con el año limitado de la casa urbana del versículo 29. Una vivienda levítica no queda automáticamente sin posibilidad de recuperación por haber transcurrido ese plazo.

La norma se refiere a las casas de las ciudades que los levitas poseen. No concede a cualquier miembro de Leví un derecho general sobre las casas ajenas de todo Israel. La relación con la asignación de sus ciudades es esencial para seguir el alcance de la instrucción.

Su modo particular de recibir heredad

Números 18:20–24 explica el sustento de Aarón y de los levitas en relación con su servicio y con la ausencia de una heredad territorial como la de las otras tribus. Números 35:1–8 dispone ciudades y pastizales para ellos. La protección de estas viviendas pertenece a esa forma específica de vivir entre Israel; el versículo siguiente dará expresamente la razón de su devolución en el jubileo.

---

33 Lo que rescate alguno de los levitas —la casa vendida en la ciudad de su posesión— quedará libre en el jubileo, porque las casas de las ciudades de los levitas son su posesión entre los hijos de Israel.

Las casas levíticas conservan la protección del jubileo

El texto mantiene el retorno de las casas vendidas en las ciudades levíticas. La razón es que esas casas constituyen su posesión entre los israelitas.

Explicación del versículo

El comienzo utiliza el verbo de rescatar, גאל, *g-ʾ-l*, en una construcción difícil de precisar. Una lectura lo relaciona con el derecho que alguno de los levitas puede ejercer; otra lo entiende en relación con una adquisición realizada a los levitas. La NTBT conserva la referencia al rescate en la primera cláusula.

El final es claro en su efecto y en su fundamento: la casa vendida queda libre en el jubileo porque las casas de esas ciudades son la posesión de los levitas. Por tanto, no debe aplicárseles sin más la pérdida definitiva del derecho de rescate descrita para la casa urbana ordinaria en el versículo 30.

La protección no es un privilegio sin contexto

El versículo explica su propia razón: los levitas poseen esas viviendas en medio de Israel. Números 35:2–3 distingue la ciudad para habitación y el pastizal para los animales. La heredad levítica tiene un carácter particular, y la ley preserva su continuidad mediante condiciones propias, sin convertir a los levitas en propietarios de las demás heredades del pueblo.

---

34 Los campos de pastoreo de sus ciudades no se venderán, porque son su posesión perpetua.

Los pastizales levíticos no pueden venderse

Los campos que rodean sus ciudades se protegen como posesión perpetua. La instrucción distingue esos terrenos de las casas que sí pueden venderse bajo derecho de rescate.

Explicación del versículo

El מִגְרָשׁ, *miḡrāš*, es el terreno abierto vinculado a la ciudad. Aquí se trata de sus campos de pastoreo, parte de la provisión de los levitas. La norma no se limita a repetir que volverán en el jubileo: dice que no se venderán.

La diferencia con los versículos 32–33 importa. Las casas pueden pasar por una venta y quedar bajo rescate y retorno; el pastizal recibe una prohibición de venta para conservar su destino. No deben mezclarse ambos casos hasta perder la protección específica de cada uno.

La ciudad y el sustento que la rodea

Números 35:2–3 establece que esos terrenos sirvan para los animales y rebaños de los levitas. Su vivienda y su sustento necesitan mantenerse relacionados. El carácter permanente de la posesión impide separar por una operación económica aquello que se ha asignado para sostener esa vida comunitaria. La sección concluye preservando el destino del terreno, no solo el nombre de quien lo posee.

Sostener al hermano empobrecido

---

35 Si tu hermano empobrece y sus recursos decaen junto a ti, lo sostendrás; vivirá contigo como un forastero y residente.

Sostener al que está perdiendo sus medios de vida

La pobreza del hermano llama a una ayuda que le permita seguir viviendo junto a la comunidad. El mandato no deja la necesidad en el terreno de la simpatía sin acción.

Explicación del versículo

«Sus recursos decaen» expresa una imagen hebrea: su mano se debilita o pierde firmeza. No se trata necesariamente de una lesión física, sino de la capacidad de sostenerse. «Lo sostendrás» responde con el lenguaje de fortalecer a quien está cayendo.

La comparación con un forastero y residente lo sitúa como alguien que necesita vivir bajo apoyo y acogida. Su empobrecimiento no lo convierte en una persona que pueda ser abandonada porque ya no mantiene su situación anterior. El propósito se expresa en la permanencia de la vida «contigo».

La ayuda antes de agravar la dependencia

Los versículos 36–37 impedirán utilizar préstamos de dinero o alimentos para obtener ganancias a costa de esa necesidad. El apoyo debe sostener, no preparar una dependencia mayor.

Aplicación editorial

Si tienes medios y ves a alguien sin lo necesario, considera qué ayuda concreta puedes ofrecer. Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de desear bienestar a quien necesita alimento sin darle lo necesario. La fe viva encuentra expresión en una respuesta que atiende al hermano real.

---

36 No tomarás de él interés ni recargo. Temerás a tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

No hacer de la necesidad una fuente de ganancia

El apoyo al hermano empobrecido no debe convertirse en un préstamo con interés o recargo. El propósito de la relación es que pueda vivir junto a ti.

Explicación del versículo

Los términos נֶשֶׁךְ, *nešeḵ*, y תַּרְבִּית, *tarbîṯ*, describen interés y aumento cobrado. La prohibición no espera a que una tasa sea extraordinariamente alta: impide tomar ese incremento del hermano cuya pobreza acaba de describirse.

«Temerás a tu Dios» aparece dentro de la instrucción económica. La reverencia debe impedir una ganancia que agrave la dificultad del otro, incluso cuando el necesitado no tenga poder suficiente para rechazar las condiciones.

El préstamo debe conservar su finalidad de ayuda

Éxodo 22:25–27 prohíbe cobrar interés al pobre del pueblo y protege su manto necesario para la noche. Deuteronomio 23:19–20 también distingue las relaciones reguladas por la prohibición. Aquí el contexto es el sostenimiento del empobrecido. La norma pide mirar el efecto del acuerdo sobre su vida, no limitarse a alegar que aceptó el préstamo.

---

37 No le darás tu dinero a interés ni tus alimentos a cambio de un recargo.

La prohibición alcanza tanto al dinero como al alimento

No basta con evitar un interés monetario si se obtiene el mismo beneficio mediante un recargo sobre el alimento. La ayuda debe respetar la necesidad que busca atender.

Explicación del versículo

El hebreo כֶּסֶף, *kesep̄*, significa plata y, por extensión, dinero. Aquí no se especifica una moneda o un peso de metal que deba convertirse a una cifra actual. La oposición importante es entre lo prestado y el incremento exigido a cambio.

El segundo miembro incluye los alimentos. En una situación de pobreza, la necesidad de comer puede hacer que una persona acepte condiciones que profundicen su dependencia. La ley aplica al sustento el mismo principio que al dinero.

El contexto determina el alcance

La sección comienza en el versículo 35 con un hermano que ya no puede sostenerse. No está fijando el precio de todo producto en cualquier compraventa, sino regulando la ayuda y el trato económico con esa persona vulnerable. Cambiar la forma de lo entregado, de dinero a alimento, no permite eludir el mandato. La instrucción del versículo 36 sigue gobernando ambas situaciones: temer a Dios y procurar que el hermano viva contigo.

---

38 Yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para darles la tierra de Canaán y ser su Dios.

El Dios que liberó a Israel fundamenta su ayuda al pobre

La prohibición de aprovecharse del empobrecido culmina con la memoria del éxodo. Jehová sacó al pueblo de Egipto para darle la tierra y ser su Dios.

Explicación del versículo

Las acciones de sacar y dar preceden a la respuesta que se exige. El pueblo no compra la liberación mediante préstamos generosos. Ha sido rescatado y debe vivir en correspondencia con la relación recibida.

La tierra de Canaán aparece como don, no como fundamento de una autosuficiencia que permita olvidar al hermano. La misma provisión que sostiene al propietario debe recordarle de quién procede su vida en ese lugar. El pobre no queda fuera de la historia común de liberación.

La gracia recibida y la ayuda concreta

El argumento prepara los versículos siguientes sobre quienes se venden por necesidad. Un pueblo liberado de Egipto no debe convertir la pobreza de sus hermanos en ocasión de dominio cruel.

En 1 Juan 3:16–18, la entrega de Jesucristo fundamenta el amor que comparte bienes con el hermano necesitado. La relación cristiana sigue ese orden: la gracia del Salvador origina una respuesta de amor, y la ayuda material expresa esa respuesta. No sustituye a Cristo ni se convierte en el precio por el que alguien obtiene su salvación.

El servicio por necesidad y sus límites

---

39 Si tu hermano empobrece junto a ti y se vende a ti, no lo harás trabajar como esclavo.

La pobreza no elimina la condición de hermano

Un israelita puede llegar a venderse por necesidad, pero quien lo recibe no debe tratarlo como un esclavo. La relación de hermandad sigue poniendo límites al poder económico.

Explicación del versículo

La fórmula «si tu hermano empobrece» introduce otro caso de la sección. No es necesario entender todos los casos como la biografía consecutiva de un mismo hombre. El capítulo contempla distintas consecuencias de la falta de recursos y establece respuestas para cada una.

«Se vende a ti» describe una dependencia personal producida por la necesidad. El pasaje no presenta esa situación como un contrato laboral moderno entre partes con igual capacidad de negociar. La prohibición de hacerlo trabajar como esclavo reconoce precisamente que el comprador podría aprovechar su ventaja.

La norma comienza por el modo de tratarlo

El versículo 40 comparará su condición con la de un jornalero y un residente temporal; el 41 establecerá el regreso con sus hijos a la familia y a la heredad. La venta no entrega una persona sin límites al dominio de otra. Esa protección se fundamentará en el rescate de Egipto: el hermano pertenece a Jehová antes que al poder de quien puede pagar por su servicio.

---

40 Estará contigo como un jornalero, como un residente temporal; trabajará contigo hasta el año del jubileo.

El servicio tiene límites de trato y de duración

El israelita empobrecido debe estar como un jornalero o residente temporal, y el jubileo establece un término para su servicio. La necesidad no lo convierte en una propiedad perpetua del comprador.

Explicación del versículo

Las comparaciones indican la condición que debe respetarse. El texto no transforma toda la situación en un empleo moderno ni detalla aquí una nómina de salarios. Exige un trato diferente del servicio esclavo mencionado en el versículo 39 y fija un límite que el receptor no puede anular.

«Hasta el año del jubileo» mira a la salida que el versículo 41 describirá. Llegada esa fecha, no puede prolongarse la dependencia con el argumento de que la persona había sido comprada.

Relación con otras disposiciones de liberación

Éxodo 21:2 y Deuteronomio 15:12–15 regulan además una salida después de seis años de servicio. Este capítulo organiza su instrucción alrededor del jubileo y de la recuperación de la heredad. El límite señalado aquí no establece un mínimo de años que obligue a permanecer ni borra las demás disposiciones de liberación. Cada caso debe comprenderse dentro del conjunto de la ley y de su contexto particular.

41 Entonces se irá de tu lado, él y sus hijos con él; volverá a su familia y volverá a la posesión de sus padres.

La salida incluye el regreso de la familia

En el jubileo, el hombre sale con sus hijos y vuelve a su familia y a la posesión de sus antepasados. La liberación se vincula a la recuperación de una vida familiar y de su sustento.

Explicación del versículo

«Él y sus hijos con él» impide reducir la salida a un permiso individual que deje retenidos a los hijos mencionados. El mandato contempla una unidad familiar afectada por la dependencia económica.

Los dos regresos se complementan: a la familia y a la heredad de los padres. El primero restablece la pertenencia al grupo familiar; el segundo recupera el lugar del que obtiene su sustento dentro de Israel. La libertad descrita no se agota en dejar de trabajar para un comprador.

La heredad y la persona se restauran juntas

El versículo desarrolla la proclamación del jubileo en Levítico 25:10. La pérdida de la tierra y la venta personal por necesidad pueden afectar una misma red de relaciones. Por eso el capítulo regula ambas cosas. En este caso, el comprador no puede utilizar la antigua situación de pobreza para impedir el regreso establecido. La salida llega bajo la autoridad de la ley, no como un favor que depende únicamente de su generosidad.

42 Porque son mis siervos, a quienes saqué de la tierra de Egipto; no serán vendidos como se vende a un esclavo.

El rescate de Egipto limita el dominio humano

Jehová declara que los israelitas son sus siervos, porque él los sacó de Egipto. Esa pertenencia explica por qué no deben venderse como una propiedad esclava ordinaria.

Explicación del versículo

«Son mis siervos» establece una prioridad. El poder de una persona sobre otra no puede anular la relación que Jehová ha creado al liberar a su pueblo. La capacidad de pagar por un servicio no concede una autoridad absoluta sobre quien lo presta.

La palabra עֲבָדַי, *ʿăḇāḏay*, significa «mis siervos» o «mis esclavos», según el contexto. Aquí identifica la pertenencia de Israel a Jehová y fundamenta una restricción sobre la compraventa humana. La liberación de Egipto no carece de consecuencias para el modo de ejercer poder en la comunidad.

La pertenencia a Cristo y la libertad

1 Corintios 7:21–23 relaciona la condición de esclavo o libre con pertenecer al Señor y anima a aprovechar la posibilidad de libertad. La redención por Cristo impide tratar a los seres humanos como si su identidad última dependiera de un amo terrenal. El pasaje cristiano ilumina esa prioridad sin convertir las instituciones jurídicas de Israel y de la comunidad apostólica en situaciones idénticas.

43 No lo dominarás con dureza; temerás a tu Dios.

El temor a Dios prohíbe el dominio cruel

La ley no limita solo cuánto puede durar el servicio. También prohíbe gobernar al hermano con dureza durante el tiempo en que depende de otro.

Explicación del versículo

El hebreo בְּפָרֶךְ, *bəpāreḵ*, describe un trato duro o cruel. Es el mismo vocabulario que aparece en Éxodo 1:13–14 al narrar la opresión egipcia. Esa relación da fuerza al mandato: Israel no debe reproducir contra sus hermanos el dominio del que ha sido rescatado.

La prohibición no se satisface prometiendo una futura liberación mientras se maltrata en el presente. El modo de ejercer autoridad importa durante todo el servicio. «Temerás a tu Dios» coloca esa conducta bajo una autoridad mayor que la del comprador.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre el trabajo de otros, no confundas autoridad con permiso para humillar o amenazar. Efesios 6:9 recuerda a los amos que ellos y quienes les sirven tienen un mismo Señor en los cielos. Tu posición no te saca de esa responsabilidad. La reverencia a Cristo debe alcanzar la forma en que corriges, asignas tareas y tratas a quien depende de una decisión tuya.

La esclavitud de personas de otras naciones

---

44 El esclavo y la esclava que tengas serán de las naciones que los rodean; de ellas podrán comprar esclavos y esclavas.

La compra de esclavos de otras naciones

La legislación permite adquirir esclavos y esclavas de los pueblos vecinos. Esta norma establece una diferencia real respecto del israelita empobrecido tratado en los versículos anteriores.

Explicación del versículo

El vocabulario de comprar y de tener esclavos describe una institución de la sociedad antigua. No debe suavizarse como si el versículo hablara solamente de contratar trabajadores con libertad de abandonar el empleo. Los versículos 45–46 incluirán posesión y transmisión hereditaria.

El pasaje permite esa adquisición dentro del régimen que describe; no ordena a cada israelita comprar personas. Tampoco ofrece aquí todos los detalles del origen de cada persona vendida. Éxodo 21:16 condena el secuestro y la venta de una persona, una disposición que también forma parte del conjunto de la ley.

Comprender el régimen antiguo sin convertirlo en un mandato actual

La distinción jurídica del texto no establece que otros pueblos carezcan de humanidad. Génesis 1:26–28 atribuye la imagen de Dios al ser humano. La lectura cristiana debe atender además la unidad en Jesucristo de esclavo y libre, expresada en Gálatas 3:26–29. Exponer esta institución histórica no autoriza a reproducir hoy la compra de seres humanos.

---

45 También podrán comprar de entre los hijos de los residentes temporales que viven entre ustedes y de entre los miembros de sus familias que están entre ustedes, a quienes ellos hayan engendrado en su tierra. Serán de su propiedad.

La condición familiar del residente en la ley antigua

La norma incluye la adquisición de personas pertenecientes a familias de residentes temporales, aun cuando hayan nacido en la tierra. Su condición se distingue de la del israelita bajo las protecciones anteriores.

Explicación del versículo

La referencia al nacimiento muestra que, en este régimen, nacer dentro del territorio no equivale por sí solo a recibir todas las condiciones de la heredad israelita. El pasaje habla de familias residentes y de una compra que las sitúa como propiedad de quien adquiere a esas personas.

Ese lenguaje mantiene la desigualdad jurídica de la institución descrita. No debe sustituirse por una imagen de servicio puramente voluntario ni utilizarse para negar la dignidad personal de quienes quedan sometidos.

Residente no significa necesariamente esclavo

El versículo 47 presentará a un extranjero residente que prospera y compra el servicio de un israelita empobrecido. Por tanto, el capítulo no identifica automáticamente a todo extranjero con una persona esclavizada.

Además, Levítico 19:33–34 exige no oprimir al extranjero residente y amarlo como a uno mismo. Ambas realidades deben reconocerse en su contexto: el texto antiguo mantiene condiciones legales diferentes, y también contiene mandatos explícitos de trato al extranjero que no pueden dejarse de lado.

---

46 Podrán dejarlos en herencia a sus hijos después de ustedes, para que los posean como propiedad; se servirán de ellos para siempre. Pero, en cuanto a sus hermanos, los hijos de Israel, ninguno dominará a su hermano con dureza.

La esclavitud hereditaria y su diferencia con el servicio israelita

Las personas adquiridas bajo las disposiciones anteriores pueden transmitirse como herencia a los hijos. El texto no les concede la misma salida por jubileo que establece para el israelita empobrecido.

Explicación del versículo

«Para que los posean como propiedad» y «para siempre» describen la continuidad del régimen esclavo a través de las generaciones de los propietarios. El versículo no habla solo de unas horas de trabajo o de un acuerdo anual. La posibilidad de dejar a personas en herencia es parte de la dificultad real de esta institución.

La última cláusula vuelve a prohibir el dominio cruel sobre los hermanos israelitas. Esa protección específica no se convierte por ello en una orden de maltratar a los demás. Debe leerse junto a las otras disposiciones sobre el daño y el trato de las personas, sin ocultar la diferencia jurídica que aquí permanece.

La relación cristiana con la persona esclavizada

Filemón 1:15–16 pide recibir a Onésimo como hermano amado, más que esclavo. Colosenses 4:1 exige a los amos un trato justo y equitativo bajo el Señor de todos. Estos pasajes deben formar parte de la lectura cristiana. La descripción fiel del orden antiguo no elimina la responsabilidad de reconocer al otro como persona delante de Dios.

El rescate del israelita vendido a un extranjero

---

47 Si un forastero residente que vive junto a ti prospera, y tu hermano empobrece junto a él y se vende al forastero residente que vive junto a ti, o a algún miembro de la familia del forastero,

Cuando un extranjero prospera y un israelita empobrece

El último caso contempla a un israelita que se vende a un extranjero residente con recursos. La ley mantiene sus derechos aun cuando la otra parte no pertenezca a su familia o a su pueblo.

Explicación del versículo

La prosperidad del residente y la pobreza del hermano se presentan como posibilidades reales. El capítulo no supone que todos los extranjeros sean pobres ni que todo israelita tenga poder económico. La posición material puede cambiar sin que desaparezca el derecho establecido por Jehová.

La venta puede hacerse al residente o a un miembro de su familia. Esa precisión amplía el caso, pero no elimina el vínculo con el territorio y la comunidad en que la persona vive. La instrucción siguiente establece expresamente que la venta no cierra la posibilidad de rescate.

La capacidad económica no determina todos los derechos

Los versículos 48–54 regularán quién puede rescatar, cómo se calcula el precio y cuándo debe terminar el servicio si no llega un rescate anterior. La riqueza del comprador no le permite redefinir unilateralmente esas condiciones. La sección aplica a una relación entre personas de distinta procedencia el principio central del capítulo: el poder de adquirir no es ilimitado cuando Jehová ha establecido derechos de recuperación y liberación.

---

48 después de haberse vendido tendrá derecho a ser rescatado. Uno de sus hermanos lo rescatará,

La venta no extingue el derecho de rescate

Después de haberse vendido, el israelita conserva una posibilidad de recuperación. Un hermano puede intervenir para rescatarlo antes del jubileo.

Explicación del versículo

«Después de haberse vendido» es decisivo. El derecho no existe solo durante una negociación inicial ni desaparece cuando se entrega el precio. El comprador recibe el servicio dentro de un régimen que ya contempla su rescate.

La גְּאֻלָּה, *gəʾullāh*, se aplica aquí a la persona, mientras los versículos 24–28 la habían aplicado a la tierra. En ambos casos existe una recuperación regulada; cambia aquello que se recupera. El hermano mencionado inicia la lista de familiares que el versículo 49 ampliará.

La familia participa de la respuesta a la necesidad

El mandato reconoce una responsabilidad que va más allá de sentir pena por el pariente. La intervención afecta una situación económica concreta y tiene un precio que se calculará de manera proporcional. No se trata de que el comprador conceda a voluntad un privilegio inexistente. El derecho ya pertenece al vendido bajo la ley, y el familiar puede ejercer el rescate dentro de esas condiciones. La pobreza no le ha quitado toda protección ni lo ha dejado reducido a lo que el comprador decida hacer con él.

---

49 o su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o algún pariente cercano de su familia lo rescatará; si sus recursos alcanzan, él mismo se rescatará.

Los parientes cercanos y el rescate con recursos propios

La intervención puede venir de un tío, de un primo o de otro pariente cercano. También la persona vendida puede rescatarse si llega a disponer de los medios.

Explicación del versículo

La lista amplía la posibilidad mencionada en el versículo 48. Si un hermano no puede intervenir, la búsqueda de rescate no queda cerrada. La referencia a parientes de su familia mantiene el vínculo que fundamenta esta responsabilidad.

«Si sus recursos alcanzan» vuelve a expresar la capacidad económica mediante el lenguaje de la mano. Se trata de reunir medios para el precio proporcional, no de tener que demostrar un cambio de valor personal. El derecho de rescate permanece, aunque todavía no se disponga de lo necesario para ejercerlo.

Distintas vías para una misma recuperación

La ayuda familiar y la capacidad propia son vías alternativas dentro de esta disposición. El texto no exige que un pariente pague cuando el vendido ya puede hacerlo, ni le obliga a esperar hasta el jubileo si existe un rescate válido antes.

Esta recuperación es jurídica y económica. No debe confundirse con una afirmación de que el ser humano pueda comprar por sí mismo el perdón de sus pecados. El capítulo regula el servicio que se ha vendido y el término de esa dependencia; los versículos siguientes precisarán cómo se calcula.

---

50 Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año en que se vendió a él hasta el año del jubileo. El precio de su venta se calculará según el número de años, valorando su tiempo con él como el de un jornalero.

El rescate se calcula según el tiempo de servicio

El precio debe acordarse mediante una cuenta que tome en consideración la venta original y el jubileo. El tiempo se valora como el de un jornalero, no como un derecho sin fecha de término.

Explicación del versículo

«Desde el año en que se vendió» y «hasta el año del jubileo» dan los límites de la operación inicial. El precio pagado corresponde a ese período de servicio. Cuando se ejerce el rescate, es necesario determinar qué parte ya ha transcurrido y cuál queda por delante.

La comparación con el jornalero ofrece el criterio para valorar el tiempo. No significa que el comprador pueda exigir de nuevo el precio completo después de haber recibido años de trabajo. Los versículos 51–52 explicarán el cálculo proporcional según los años restantes.

Una cuenta con el comprador

La frase «hará la cuenta con el que lo compró» sitúa a ambas partes ante un mismo criterio. El rescate no depende de que la familia acepte cualquier cantidad impuesta para hacerlo imposible. Tampoco declara nulo todo aprovechamiento del comprador. El pago original y el tiempo que resta delimitan una recuperación reconocida por la ley. Así se atienden las condiciones reales del acuerdo sin permitir que se transforme en una retención perpetua.

---

51 Si aún quedan muchos años, devolverá como precio de su rescate la parte proporcional del dinero que se pagó por él.

La proporción cuando quedan muchos años

Si falta mucho tiempo para el jubileo, el rescate abarca una parte mayor del período comprado. La cantidad se relaciona con el precio original y con los años pendientes.

Explicación del versículo

«La parte proporcional» explica cómo se usa la cuenta del versículo 50. La familia no debe calcular como si el tiempo ya servido permaneciera todavía a favor del comprador. Lo que se restituye corresponde al servicio que este dejará de recibir a causa del rescate.

La referencia al dinero pagado conserva un punto de partida verificable dentro del acuerdo. El texto no permite inventar un precio nuevo simplemente porque el comprador no quiera perder al trabajador o porque el pariente que rescata tenga más recursos.

La cantidad mayor no elimina el derecho

Que resten muchos años puede hacer más costoso el rescate, pero no lo vuelve jurídicamente inadmisible. El criterio sigue siendo la proporción, no el poder del comprador para negarlo. El versículo 52 aplicará el mismo principio al caso contrario, cuando falta poco para el jubileo. Las dos situaciones muestran una regla que protege la posibilidad de salida y reconoce de manera limitada el tiempo originalmente adquirido.

---

52 Si quedan pocos años hasta el año del jubileo, hará la cuenta con él y devolverá el precio de su rescate según esos años.

El rescate disminuye cuando se acerca el jubileo

Si quedan pocos años, el precio debe reducirse en la misma proporción. La proximidad de la liberación limita lo que el comprador puede exigir para permitir una salida anticipada.

Explicación del versículo

«Según esos años» mantiene el criterio del versículo 51 en una situación diferente. La cuenta se refiere al servicio pendiente, no a una cantidad arbitraria que ignore el tiempo transcurrido.

Por ejemplo, si un acuerdo hipotético hubiera valorado cada año en diez unidades y quedaran dos, el cálculo correspondiente sería veinte. El ejemplo muestra el principio de la proporción; el versículo no fija ese salario ni una moneda concreta. El punto es que el rescate de un período breve no puede cobrarse como si faltara todo el servicio original.

El tiempo sirve de límite al poder económico

Los casos de muchos y pocos años forman una misma instrucción. El comprador debe reconocer el derecho de rescate en ambos, y la familia puede conocer el criterio antes de intentar ejercerlo. La cuenta evita que la salida dependa exclusivamente de la buena voluntad de quien tiene más poder. El jubileo ya establece un término; el precio proporcional permite anticipar la recuperación sin desconocer el acuerdo temporal.

---

53 Estará con él como un jornalero contratado año por año. El que lo compró no lo dominará con dureza ante tus ojos.

La comunidad no debe ignorar el trato cruel

El extranjero que ha adquirido el servicio debe tratar al israelita como un jornalero contratado año por año. La crueldad no queda permitida mientras se espera el rescate o el jubileo.

Explicación del versículo

La comparación con el trabajador contratado mantiene la condición limitada del servicio. El tiempo se cuenta año a año, conforme al cálculo anterior. La oración no convierte la persona en una posesión sin término ni exige que espere a una fecha de aniversario para que su derecho de rescate exista.

«No lo dominará con dureza ante tus ojos» incluye a quien observa la situación. La expresión no se satisface mirando el maltrato como un asunto completamente ajeno. La comunidad debe reconocer las condiciones que la ley ha dado para proteger al hermano.

La protección vale durante toda la dependencia

La prohibición repite el principio del versículo 43 en un caso donde el receptor del servicio es extranjero. La identidad del comprador no elimina el derecho protegido. El rescate no es la única preocupación de la sección: también importa la vida que lleva la persona mientras todavía no ha salido. Colosenses 4:1 recuerda al lector cristiano que el trato justo se exige bajo la autoridad del Señor, por encima de la ventaja de una posición social.

---

54 Si no es rescatado por estos medios, saldrá libre en el año del jubileo, él y sus hijos con él.

El jubileo libera aunque no haya llegado un rescate anterior

Si ninguna de las vías de rescate se concreta, el israelita y sus hijos salen en el jubileo. La falta de medios no convierte ese servicio en perpetuo.

Explicación del versículo

«Por estos medios» remite a las posibilidades de los versículos 48–49 y al pago proporcional de los siguientes. La ley contempla que no intervenga un familiar o que la persona no reúna lo suficiente. El derecho de salida no desaparece por esa dificultad.

«Él y sus hijos con él» conserva la dimensión familiar de la liberación. El comprador no puede utilizar la ausencia de un rescate pagado para retenerlos después de la fecha fijada. La regla corresponde al israelita del caso comenzado en el versículo 47; no borra la diferencia de régimen descrita en los versículos 44–46.

La liberación personal y la remisión de préstamos

Deuteronomio 15:1–3 regula una remisión de deudas al final de cada siete años. Aquí el asunto es la salida de una persona en el jubileo. Las disposiciones se relacionan con límites a la dependencia, pero no deben confundirse hasta afirmar que este versículo cancela sin distinción toda deuda de cualquier clase. Su mandato concreto es que el hombre y sus hijos salgan libres.

---

55 Porque los hijos de Israel son siervos míos; son mis siervos, a quienes saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR su Dios”».

La pertenencia a Jehová pone límite a la posesión humana

El capítulo termina repitiendo que Israel pertenece a Jehová como pueblo liberado de Egipto. Ese rescate fundamenta el derecho de salida que acaba de establecerse.

Explicación del versículo

«Son siervos míos» aparece con insistencia. La venta producida por la pobreza no entrega una autoridad superior a la del Dios que rescató a Israel. El comprador debe reconocer la pertenencia que la liberación de Egipto ha establecido.

El final reúne las dos afirmaciones decisivas del capítulo. En el versículo 23, Jehová declara que la tierra es suya; aquí declara que los israelitas son suyos. Por eso las operaciones sobre heredades y personas no pueden quedar sometidas únicamente al interés de quien tiene recursos. La autoridad del dador y libertador establece límites, rescate y retorno.

La redención por medio de Jesucristo

1 Pedro 1:18–19 anuncia el rescate por la sangre preciosa de Cristo, no por plata u oro. La salvación del creyente descansa en la entrega del Salvador, sin convertirse en un precio que él deba reunir para liberarse del pecado.

Esa gracia origina una nueva pertenencia y una respuesta de servicio. El lenguaje del rescate ayuda a reconocer su profundidad, mientras la obra de Jesucristo conserva su carácter único: salva a quienes acuden a él y les enseña a vivir sin hacer de la necesidad ajena una ocasión de dominio.

Capítulo 26

Lealtad al SEÑOR y reverencia por su santuario

Textos relacionados: Deuteronomio 7:12–24; Deuteronomio 28:1–14.

---

1 «No se harán ídolos, ni levantarán para ustedes una imagen tallada o una columna sagrada, ni pondrán en su tierra una piedra esculpida para postrarse ante ella, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

La lealtad a Jehová excluye los objetos de culto idolátrico

El capítulo comienza reafirmando a quién pertenece Israel. Imágenes, columnas y piedras no deben levantarse para rendirles la adoración que corresponde a Jehová.

Explicación del versículo

La enumeración incluye distintas formas de objetos de culto. La imagen tallada y la columna sagrada no son términos idénticos; el mandato alcanza más de una manera de representar o señalar aquello ante lo que el pueblo se postra.

La piedra esculpida se menciona con su finalidad: postrarse ante ella. El contexto es la adoración, no una descripción general de cualquier trabajo de piedra. La variedad de materiales o formas no permite eludir el rechazo de la idolatría.

El fundamento está en la relación con Dios

«Porque yo soy el SEÑOR su Dios» da la razón del mandato. Éxodo 20:3–6 reúne la exclusividad de Jehová, las imágenes y la prohibición de servirlas. Levítico 19:4 también rechaza los ídolos y los dioses fundidos. El capítulo 26 parte de esa lealtad antes de exponer bendiciones y consecuencias. Las condiciones de la vida en la tierra no se separan de la identidad del Dios al que el pueblo reconoce y sirve.

---

2 Guardarán mis días de reposo y tendrán reverencia por mi santuario. Yo soy el SEÑOR.

El tiempo y el santuario pertenecen a Jehová

Israel debe guardar los reposos y reverenciar el santuario. La fidelidad se expresa tanto en el ritmo de la vida como en el trato del lugar consagrado.

Explicación del versículo

Los posesivos «mis días de reposo» y «mi santuario» identifican a su dueño. La comunidad no dispone de esos tiempos y de ese lugar como si fueran costumbres creadas únicamente para su conveniencia. Ha recibido instrucciones sobre ambos.

El versículo repite la formulación de Levítico 19:30. Después de los capítulos 23–25, esa afirmación recuerda el calendario, el servicio continuo y los reposos de la tierra. La reverencia necesita expresarse en prácticas concretas, no solo en palabras sobre lo sagrado.

La relación con la prohibición anterior

El pueblo no debe sustituir a Jehová por objetos de culto y tampoco tratar con indiferencia lo que él ha apartado. Las dos instrucciones se complementan. El cierre «Yo soy el SEÑOR» fundamenta esa unidad: la adoración y la obediencia responden a una misma autoridad. Más adelante, los versículos 11–12 presentarán la presencia de Dios en medio del pueblo como culminación de las promesas, y los versículos 31–35 mostrarán las consecuencias de despreciar esa relación.

Las bendiciones del pacto

---

3 Si siguen mis estatutos, guardan mis mandamientos y los ponen en práctica,

La obediencia se describe como un camino de vida

Las promesas comienzan con una condición: seguir los estatutos de Jehová, guardar sus mandamientos y practicarlos. La fidelidad debe alcanzar la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El hebreo expresa «seguir» mediante el verbo de caminar, הלך, *h-l-k̲*. La imagen presenta una dirección sostenida, no una acción religiosa aislada. Guardar y hacer completan la idea: conocer lo recibido debe dar lugar a una conducta que lo respete.

La oración se completa con las promesas desde el versículo 4. No debe leerse como una frase sin consecuencia ni separarse del destinatario: Israel, llamado a vivir en la tierra bajo el pacto de Jehová.

La condición no borra el rescate recibido

El versículo 13 recordará que Dios ya sacó al pueblo de Egipto. La obediencia no es el precio con el que Israel compra retrospectivamente esa liberación. Sí tiene consecuencias reales dentro de la relación establecida.

Gálatas 3:10–14 enseña que la justificación no se obtiene por las obras de la ley y dirige al creyente hacia Jesucristo. La lectura cristiana debe conservar esa distinción: atender seriamente los mandamientos sin convertir las bendiciones de este capítulo en un método para conseguir salvación por méritos.

---

4 les daré las lluvias a su tiempo; la tierra dará su cosecha y los árboles del campo darán su fruto.

La lluvia a su tiempo sostiene el fruto de la tierra

La primera promesa atiende una necesidad básica del pueblo agricultor: lluvia en el momento apropiado. De ella dependen la cosecha del campo y el fruto de los árboles.

Explicación del versículo

«A su tiempo» es una parte esencial de la promesa. El texto no presenta como bendición una lluvia indiferente a la estación y al cultivo. Habla de una provisión adecuada para que la tierra produzca lo que sostiene a sus habitantes.

La repetición de «dará» reúne la acción de Jehová y la producción del campo. Dios da la lluvia; la tierra da cosecha y los árboles dan fruto. La vida agrícola aparece dentro de su cuidado, sin que desaparezca el trabajo humano descrito en el capítulo anterior.

La misma relación en Deuteronomio

Deuteronomio 11:13–17 vincula el amor y el servicio a Jehová con las lluvias y advierte sobre la idolatría y la falta de fruto. Ese paralelo ayuda a situar la promesa en la relación del pacto con Israel. No convierte cada variación del clima de cualquier lugar en un juicio que el lector pueda atribuir con certeza a pecados particulares de sus habitantes.

---

5 La trilla les alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia les alcanzará hasta la siembra. Comerán su pan hasta saciarse y habitarán seguros en su tierra.

Una cosecha alcanza a la siguiente

La abundancia se describe mediante labores agrícolas que se prolongan hasta el tiempo de las siguientes. La promesa culmina en alimento suficiente y habitación segura.

Explicación del versículo

La trilla separa el grano de lo que lo envuelve; la vendimia recoge las uvas; la siembra inicia otro ciclo. Que una labor alcance a la otra expresa una producción abundante, sin un vacío de provisión entre las etapas.

La imagen no ordena abolir los descansos ya establecidos ni trabajar sin límite. Su sentido se precisa en el resultado: comer hasta saciarse y vivir seguro en la tierra. La bendición se presenta como sustento y estabilidad de la comunidad.

Continuidad con el descanso agrícola

Levítico 25:18–22 ha relacionado el cumplimiento de las instrucciones, la saciedad y la provisión durante el año de reposo. Este versículo amplía ese horizonte de cuidado. La obediencia no obliga al pueblo a pensar que su único futuro es el hambre; la palabra de Jehová ofrece una promesa que permite respetar sus límites. La abundancia prometida tiene una finalidad de vida compartida y no anula los deberes hacia el necesitado establecidos en el libro.

---

6 Daré paz en la tierra, y se acostarán sin que nadie los atemorice. Haré desaparecer de la tierra los animales dañinos, y la espada no pasará por su tierra.

La paz alcanza el sueño, el campo y la tierra

Jehová promete una seguridad que permite acostarse sin terror. Los peligros de animales dañinos y de invasiones no dominarán la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El שָׁלוֹם, *šālôm*, de esta oración incluye una paz concreta. El texto no se limita a un sentimiento interior: menciona el descanso nocturno, los animales que causan daño y la espada que representa la guerra.

«La espada no pasará» utiliza el arma para hablar de la amenaza armada sobre el territorio. La paz de la promesa incluye que la comunidad no tenga que vivir constantemente bajo invasión o miedo. Los versículos 7–8 continuarán ese aspecto desde la derrota de los enemigos.

La paz de Cristo en medio de la aflicción

Juan 16:33 reúne la paz en Jesucristo con la realidad de la aflicción en el mundo. Esa enseñanza impide trasladar la promesa territorial de Levítico como una garantía de que todo creyente quedará libre de peligro. La seguridad prometida aquí pertenece al pacto con Israel; el cristiano confía en el Salvador aun cuando atraviesa situaciones difíciles, sin deducir que la presencia de problemas prueba necesariamente que Dios lo ha rechazado.

---

7 Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán a espada delante de ustedes.

La protección frente al enemigo dentro del pacto

La promesa de seguridad continúa con la derrota de quienes amenazan al pueblo. El lenguaje es el de una confrontación armada en la vida de Israel.

Explicación del versículo

«Perseguirán» y «caerán a espada» describen un cambio de situación: el pueblo no queda sometido al invasor, sino que puede hacerle frente. El versículo forma parte de las bendiciones condicionadas por los versículos 3–4; no presenta una campaña independiente ni identifica aquí a una nación concreta.

La espada mantiene su sentido de arma de guerra. No debe sustituirse automáticamente por una imagen de problemas personales para evitar la gravedad de lo anunciado. A la vez, la promesa no concede a cualquier lector la misma misión militar ni identifica sus adversarios particulares con los enemigos de Israel.

La respuesta del discípulo de Cristo

Romanos 12:17–21 llama al creyente a no devolver mal por mal, renunciar a la venganza personal y atender incluso la necesidad del enemigo. La lectura cristiana conserva el contexto histórico de esta promesa y escucha el encargo recibido en Cristo. La confianza en la protección de Dios no se convierte en permiso para ejercer violencia contra quien contradiga una opinión o perjudique un interés propio.

---

8 Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil. Sus enemigos caerán a espada delante de ustedes.

Una victoria que supera la fuerza numérica

La promesa utiliza dos comparaciones crecientes: cinco persiguen a cien y cien a diez mil. La seguridad no se explica únicamente por disponer de un ejército más numeroso.

Explicación del versículo

El paralelismo intensifica la desproporción entre el pueblo y sus enemigos. El segundo caso no repite una simple regla de tres del primero: aumenta la magnitud de la ventaja para subrayar la eficacia del auxilio prometido.

La repetición de que los enemigos caerán a espada une este versículo con el 7. El asunto sigue siendo la protección de Israel dentro del pacto. Los números no se presentan como una fórmula que permita calcular el resultado de cualquier guerra ni como una garantía de que un grupo religioso pueda dominar a otro.

La fuerza del pueblo y el favor de Jehová

La sección pasa enseguida a la afirmación «Me volveré hacia ustedes», en el versículo 9. La cercanía favorable de Dios fundamenta el cuadro de seguridad y fecundidad. El contraste aparecerá en el 17: cuando su rostro está contra ellos, ni siquiera hace falta un perseguidor real para que huyan. Las dos imágenes muestran que el capítulo no atribuye la estabilidad del pueblo a una superioridad militar que posea con independencia de su relación con Jehová.

---

9 Me volveré hacia ustedes, los haré fructificar y los multiplicaré, y confirmaré mi pacto con ustedes.

El favor de Dios confirma la vida del pueblo

Jehová promete volverse hacia Israel, hacerlo fructificar y multiplicarlo. La continuidad del pueblo se relaciona con la confirmación de su pacto.

Explicación del versículo

«Me volveré hacia ustedes» expresa atención favorable. La promesa no supone que Dios haya dejado de conocerlos, sino que actuará en favor de su vida. Más adelante, «pondré mi rostro contra ustedes» describirá la situación opuesta.

Fructificar y multiplicarse se refieren aquí a la fecundidad y al crecimiento del pueblo. La formulación es colectiva; no establece cuántos hijos tendrá cada familia ni convierte la fertilidad individual en medida de la aprobación divina.

Continuidad con la promesa a Abraham

Génesis 17:1–8 relaciona el pacto, la multiplicación y la promesa de ser Dios de Abraham y de su descendencia. Levítico recoge ese horizonte para la vida de Israel en la tierra.

«Confirmaré mi pacto» impide reducir la bendición a un aumento demográfico aislado. El crecimiento pertenece a una relación con Jehová. Al final del capítulo, en los versículos 42–45, la memoria del pacto con los antepasados volverá a fundamentar la esperanza incluso después del juicio. Su fidelidad permanece como una cuestión central del pasaje.

---

10 Comerán de la cosecha anterior, guardada por largo tiempo, y sacarán la anterior para hacer lugar a la nueva.

La provisión anterior alcanza hasta la nueva

La abundancia permite seguir comiendo de lo almacenado mientras llega otra cosecha. El cuadro contrasta con la escasez y el racionamiento que aparecerán después.

Explicación del versículo

La expresión hebrea יָשָׁן נוֹשָׁן, *yāšān nôšān*, intensifica la idea de producto antiguo, guardado durante tiempo. La promesa destaca que la reserva no se agota antes de que haya nueva provisión.

«Sacarán la anterior para hacer lugar a la nueva» describe la necesidad de acomodar la cosecha que llega. No ordena despreciar el alimento ni afirma que deba dejarse echar a perder. El énfasis está en la continuidad de lo disponible.

La abundancia dentro del orden de la tierra

Levítico 25:20–22 ha explicado cómo la cosecha anterior puede sostener al pueblo durante el reposo y la nueva siembra. El versículo actual amplía esa imagen de suficiencia. La provisión almacenada es parte de

la promesa, mientras los deberes de ayudar al pobre y respetar el descanso siguen vigentes. La seguridad material no debe convertirse en una excusa para olvidar el propósito de la tierra recibida.

---

11 Pondré mi morada en medio de ustedes, y mi alma no los aborrecerá.

Dios promete establecer su morada en medio del pueblo

La culminación de las bendiciones empieza con una promesa de presencia. Jehová no ofrece únicamente fruto y protección: se compromete a habitar en medio de Israel.

Explicación del versículo

מִשְׁכָּנִי, *miškānî*, significa «mi morada» o «mi tabernáculo». La palabra conecta la promesa con el santuario cuyo servicio ha ocupado buena parte del libro. La dedicación del lugar tiene sentido por la presencia de quien habita entre ellos.

«Mi alma no los aborrecerá» expresa aceptación personal mediante el lenguaje hebreo de la propia persona. No pretende describir una anatomía divina. La frase tendrá un contraste deliberado en el versículo 30, dentro de las advertencias sobre el rechazo del pacto.

La presencia de Dios y Jesucristo

Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, revelando la gloria del Unigénito del Padre. Esa afirmación sitúa la presencia de Dios de una manera decisiva en Jesucristo. La relación con la morada no se reduce a una semejanza decorativa: permite reconocer que la esperanza bíblica consiste en vivir ante Dios y conocerlo. La bendición mayor del pasaje no puede sustituirse por los bienes que la acompañan.

---

12 Andaré en medio de ustedes, seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.

«Seré su Dios y ustedes serán mi pueblo»

Jehová describe su cercanía como andar en medio de Israel. La promesa culmina en una relación de pertenencia, no solo en protección a distancia.

Explicación del versículo

«Andaré en medio de ustedes» comunica una presencia activa. El lenguaje no limita a Dios a un espacio humano, pero tampoco lo presenta como indiferente a la vida del pueblo. Su morada del versículo anterior se relaciona con una convivencia bajo el pacto.

«Seré su Dios» y «serán mi pueblo» forman una afirmación recíproca de pertenencia. No describe dos partes de igual poder: Jehová es quien promete establecer y sostener esa relación. Israel responde al Dios que lo ha rescatado y que le ha dado sus instrucciones.

La promesa en la comunidad de Cristo y en la esperanza final

2 Corintios 6:16–18 recoge el lenguaje de habitar y andar entre el pueblo al llamar a la comunidad a una vida apartada para Dios. Apocalipsis 21:1–5 culmina con la morada de Dios entre los seres humanos y la eliminación de la muerte y del dolor. La esperanza cristiana, fundada en Jesucristo, recibe así una orientación personal: la plenitud no consiste solo en poseer un lugar o bienes, sino en estar con Dios.

---

13 Yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para que dejaran de ser esclavos de ellos. Rompí las barras de su yugo y los hice caminar erguidos.

El libertador rompe el yugo y devuelve la dignidad

Las promesas concluyen recordando lo que Jehová ya hizo: sacó a Israel de Egipto, quebró su yugo y lo hizo caminar erguido.

Explicación del versículo

La imagen del yugo representa la esclavitud impuesta. Romper sus barras expresa la liberación del dominio egipcio, sin exigir que cada israelita hubiera llevado literalmente una pieza de madera sobre el cuello.

El término קוֹמְמִיּוּת, *qôməmiyyûṯ*, comunica la postura erguida de quien ya no vive doblegado bajo ese yugo. El cuadro es de libertad y dignidad recibidas, no de orgullo que desprecie a los demás.

La obediencia responde a una liberación anterior

La memoria de Egipto evita leer las bendiciones como si un pueblo pudiera fabricar por sus méritos al Dios que lo salva. Jehová se presenta como su libertador antes de advertir sobre la ruptura del pacto.

La misma prioridad aparece en Levítico 25:55: Israel pertenece al Dios que lo sacó de Egipto. Haber sido liberado da lugar a una nueva relación de servicio. La libertad recibida no deja al pueblo sin dirección; le permite vivir ante su Dios en vez de continuar bajo el dominio del que ha sido rescatado.

Consecuencias de la desobediencia

Texto relacionado: Deuteronomio 28:15–68.

---

14 Pero si no me escuchan ni cumplen todos estos mandamientos,

La advertencia comienza con la negativa a escuchar

El capítulo presenta ahora la alternativa a la obediencia: Israel puede negarse a escuchar a Jehová y a cumplir sus mandamientos. Las consecuencias se desarrollarán en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

«Pero si» marca el giro respecto de las promesas de los versículos 3–13. El texto todavía no está contando una calamidad que ya haya ocurrido; formula una advertencia dentro de la relación del pacto.

Escuchar y cumplir aparecen unidos. El hebreo de escuchar, שמע, *š-m-ʿ*, adquiere en este contexto el alcance de atender y obedecer. No basta haber oído palabras si la respuesta es rechazarlas en la conducta.

La gravedad se precisa en el desarrollo

El versículo 15 añadirá desprecio por las disposiciones y ruptura del pacto. Más adelante se repetirá la negativa a recibir corrección. La sección no describe simplemente la dificultad de una persona que quiere obedecer y tropieza, sino una resistencia que insiste en apartarse de lo recibido.

La advertencia debe leerse hasta el final del capítulo. La confesión de los versículos 40–41 y la fidelidad de Jehová en 42–45 preservan un horizonte de esperanza. La seriedad del rechazo no elimina el llamado a reconocer el pecado y volver a Dios.

---

15 si rechazan mis estatutos y su alma aborrece mis ordenanzas, de modo que no cumplan todos mis mandamientos y quebranten mi pacto,

El rechazo de los mandamientos quebranta la relación del pacto

La negativa a escuchar se desarrolla como desprecio y abandono de la obediencia. El pasaje identifica esa conducta como ruptura del pacto de Jehová.

Explicación del versículo

Rechazar los estatutos y aborrecer las ordenanzas expresan una oposición que va más allá de desconocer un detalle. El lenguaje involucra la disposición personal ante lo que Dios ha mandado.

«Su alma» utiliza נֶפֶשׁ, *nep̄eš*, para hablar de la propia persona y de su aversión. No separa un alma pecadora de un cuerpo inocente. La actitud y la conducta se unen en la negativa a cumplir.

La ley se recibe dentro de una relación

«Mi pacto» identifica aquello que se quebranta. El problema no es simplemente alterar una costumbre social, sino desconocer la relación con el Dios que ha rescatado al pueblo. La acumulación de expresiones muestra la gravedad de esa respuesta.

El mismo vocabulario de rechazo y aborrecimiento reaparecerá en el versículo 44, donde Jehová declara que no llevará el juicio hasta exterminar al pueblo y quebrantar su pacto. El contraste será decisivo: la infidelidad de Israel recibe consecuencias reales, pero no determina por sí sola un abandono definitivo de la fidelidad divina.

---

16 yo también les haré esto: traeré sobre ustedes terror, enfermedades debilitantes y fiebre que consumirán los ojos y agotarán la vida. Sembrarán su semilla en vano, porque sus enemigos se la comerán.

Enfermedad, agotamiento y cosecha perdida

La primera advertencia alcanza la salud y el sustento. El pueblo experimentará terror y debilidad, y otros consumirán el fruto que había sembrado.

Explicación del versículo

Los términos antiguos describen afecciones debilitantes y fiebre. El texto no ofrece los datos clínicos necesarios para identificar cada palabra con un diagnóstico moderno único. La imagen conjunta es de una vida que pierde fuerza y de ojos consumidos por el padecimiento.

La siembra en vano añade otro aspecto: el trabajo no sostiene a quienes lo realizaron porque los enemigos se comen su producto. Es el contraste de las promesas anteriores, donde el fruto permitía saciedad y seguridad. La amenaza combina vulnerabilidad corporal y pérdida de provisión.

No convertir esta advertencia en un diagnóstico del prójimo

El versículo habla de un juicio anunciado a Israel bajo la condición de los versículos 14–15. No establece que toda enfermedad de cualquier persona demuestre un pecado concreto suyo.

En Juan 9:1–3, Jesús rechaza atribuir la ceguera de un hombre a una culpa particular de él o de sus padres. La lectura completa de la Escritura exige reconocer la advertencia de Levítico y, al mismo tiempo, evitar la acusación infundada contra quien sufre.

---

17 Pondré mi rostro contra ustedes, y serán derrotados delante de sus enemigos. Los que los odian los dominarán, y huirán sin que nadie los persiga.

El rostro de Dios contra la seguridad del pueblo

La derrota, el dominio enemigo y el miedo reemplazan el cuadro de protección. La confianza de Israel no puede sostenerse contra el Dios del pacto.

Explicación del versículo

«Pondré mi rostro contra ustedes» contrasta con el favor del versículo 9. El lenguaje del rostro representa la actitud y la acción de Jehová hacia el pueblo. La relación rechazada no deja intacta la seguridad que se había prometido.

La derrota da paso al dominio de quienes los odian. El final intensifica la pérdida de confianza: huirán aun sin perseguidor. El miedo ya no depende únicamente de un ataque que esté ocurriendo en ese momento.

Una inversión deliberada de las bendiciones

En los versículos 6–8 el pueblo podía acostarse sin temor y perseguir enemigos muy superiores en número. Aquí es derrotado y huye incluso cuando nadie lo sigue. Esa correspondencia ayuda a entender las advertencias como el reverso de las promesas, no como una lista de desgracias sin relación.

La imagen se ampliará en los versículos 36–37, dentro de la situación del destierro. Su función es mostrar el alcance comunitario de la ruptura anunciada. No ofrece una explicación universal de cada experiencia de miedo, sino el cuadro concreto que el capítulo desarrolla para Israel.

---

18 Si aun con todo esto no me escuchan, volveré a castigarlos siete veces por sus pecados.

La resistencia a la corrección agrava las consecuencias

La advertencia avanza porque el pueblo puede persistir en no escuchar. La nueva consecuencia se relaciona con esa resistencia después de lo ya anunciado.

Explicación del versículo

«Aun con todo esto» conecta la frase con las calamidades anteriores. No se trata de una sanción desconectada de la respuesta del pueblo. El capítulo muestra una oposición que continúa cuando ya ha habido motivos para atender a Jehová.

El verbo de castigar pertenece al vocabulario de disciplinar o corregir, יסר, *y-s-r*. El versículo 23 hará explícita la negativa a aceptar corrección. Esa finalidad no elimina la gravedad de lo anunciado, que incluye sufrimientos reales.

El énfasis de «siete veces»

La expresión reaparece en los versículos 21, 24 y 28 y refuerza la intensificación del juicio. Aquí no se da una duración de siete años: el texto habla de castigo por los pecados, sin añadir una unidad cronológica. Convertir la frase en un calendario requeriría datos que esta oración no proporciona.

La repetición mantiene abierta la pregunta por la respuesta del pueblo. La advertencia llama a escuchar antes de que la resistencia produzca nuevas consecuencias.

---

19 Quebrantaré el orgullo de su fuerza; haré sus cielos como hierro y su tierra como cobre.

El orgullo de la fuerza encuentra una tierra sin fruto

Jehová anuncia que quebrará la autosuficiencia del pueblo. Los cielos como hierro y la tierra como cobre representan un entorno que ya no ofrece la provisión esperada.

Explicación del versículo

«El orgullo de su fuerza» señala una confianza que se resiste a reconocer a Dios. El contexto es la persistencia en rechazar su corrección, no una condena de todo esfuerzo o de toda capacidad humana.

Las comparaciones con metales no describen un cambio literal de la composición del cielo y del suelo. El cielo deja de dar la lluvia necesaria y el terreno se vuelve duro e improductivo. El versículo 20 explicará esa imagen mediante la falta de cosecha y fruto.

La comparación con Deuteronomio

Deuteronomio 28:23–24 también utiliza el cielo y la tierra como metales, e inmediatamente describe polvo en lugar de lluvia. El intercambio de hierro y bronce entre ambas imágenes no altera el sentido de la sequedad anunciada. El hebreo de cobre o bronce admite esas denominaciones antiguas; su función aquí es comunicar dureza y cierre. El lenguaje agrícola del pacto explica la figura con mayor claridad que una interpretación física o una supuesta fórmula para medir el estado espiritual de cualquier persona.

---

20 Sus fuerzas se consumirán en vano, porque su tierra no dará su cosecha y los árboles de la tierra no darán su fruto.

El esfuerzo agotado no consigue producir alimento

La advertencia describe trabajo sin resultado: la tierra y los árboles no dan su producto. El orgullo de la fuerza queda expuesto por aquello que el esfuerzo no logra asegurar.

Explicación del versículo

«Sus fuerzas se consumirán en vano» mantiene la relación con el versículo 19. El pueblo no queda sin fruto por haber dejado simplemente de trabajar. La imagen es de desgaste que no consigue vencer la esterilidad anunciada.

La frase invierte la promesa del versículo 4: allí la tierra y los árboles daban fruto; aquí ambos dejan de producirlo. Esa simetría muestra que las advertencias responden al mismo ámbito de la vida en la tierra. Lo que había sido prometido como provisión puede convertirse en una experiencia de frustración bajo el juicio del pacto.

El resultado material no basta para juzgar la fe

El pasaje debe aplicarse con el contexto que lo define. No permite declarar que cada trabajo infructuoso de un creyente sea prueba segura de rechazo divino. Romanos 8:35–39 incluye hambre, peligro y aflicción entre situaciones que no separan del amor de Dios en Jesucristo. La advertencia a Israel conserva su fuerza, mientras la enseñanza apostólica impide reducir la relación con Cristo al éxito visible de una actividad.

---

21 Si proceden con hostilidad contra mí y no quieren escucharme, añadiré sobre ustedes siete veces más plagas conforme a sus pecados.

La hostilidad persiste cuando se rehúsa escuchar

El texto identifica una resistencia voluntaria a Jehová. La nueva advertencia responde a la continuidad de esa actitud y se relaciona con los pecados del pueblo.

Explicación del versículo

קֶרִי, *qerî*, es el término que la NTBT expresa como «hostilidad». En este capítulo se repite para describir la oposición del pueblo y la respuesta judicial de Dios. Su sentido se ilumina por la frase que lo acompaña: «no quieren escucharme».

La dificultad no se presenta como falta de acceso a una instrucción desconocida. El pueblo ha recibido la palabra y se niega a atenderla. «Conforme a sus pecados» conserva la relación entre la conducta y el juicio anunciado.

La repetición muestra una relación que se ha enfrentado

Los versículos 23–24 retomarán el mismo vocabulario: ellos proceden con hostilidad y Jehová responde contra ellos. No se describe una enemistad caprichosa de Dios ni una igualdad moral entre su juicio y el pecado humano. El marco es el pacto rechazado, explicado en los versículos 14–15. La insistencia en escuchar muestra que la advertencia sigue llamando al pueblo a una respuesta, en lugar de tratar el desenlace como algo ajeno a su conducta.

---

22 Enviaré contra ustedes las fieras del campo, que los privarán de sus hijos, destruirán su ganado y los reducirán en número; sus caminos quedarán desiertos.

El peligro alcanza a las familias, los rebaños y los caminos

La amenaza de animales del campo afecta la vida de la comunidad. El texto reúne pérdida de hijos, destrucción del ganado y reducción de los habitantes.

Explicación del versículo

«Los privarán de sus hijos» expresa una pérdida real dentro del cuadro de juicio. No es una imagen para una simple dificultad de comunicación familiar. La vida humana y el sustento del rebaño quedan expuestos a un peligro que desorganiza el territorio.

La disminución de habitantes explica también los caminos desiertos. La amenaza no se limita al encuentro aislado con un animal: alcanza el desplazamiento y la vida compartida de quienes habitan la tierra.

El contraste con la paz prometida

El versículo 6 había anunciado el fin de los animales dañinos y un descanso sin temor. El 9 prometía multiplicación; aquí aparece una reducción. Esa correspondencia muestra que la sección sigue invirtiendo el cuadro de las bendiciones.

El pasaje no presenta a todos los animales como moralmente malos ni da una instrucción general para destruirlos. Habla de las fieras como un peligro dentro de la advertencia a Israel. La gravedad de ese escenario debe comprenderse en el mismo marco del pacto que organiza el capítulo.

---

23 Si con estas cosas no aceptan mi corrección, sino que proceden con hostilidad contra mí,

La corrección puede ser resistida

Las calamidades no producen automáticamente una respuesta humilde. El pueblo puede seguir rechazando la corrección y manteniendo su oposición a Jehová.

Explicación del versículo

«No aceptan mi corrección» precisa un propósito del desarrollo anterior. La palabra pertenece al mismo campo de disciplinar que apareció en el versículo 18. El problema se formula como resistencia a dejarse corregir, no solo como dificultad para soportar las consecuencias.

La oración continúa en el versículo 24. La persistencia de la hostilidad prepara una respuesta divina igualmente explícita. El texto relaciona lo que el pueblo hace con aquello que debe reconocer, en lugar de presentar el sufrimiento como una transformación mecánica del corazón.

La disciplina y la respuesta del creyente

Hebreos 12:5–11 desarrolla la disciplina del Padre para participar de su santidad y dar fruto de justicia. Su contexto no es idéntico a las sanciones nacionales de Levítico, pero ayuda a reconocer la importancia de recibir corrección ante Dios. El fruto no consiste únicamente en que termine una situación dolorosa: alcanza la disposición y la conducta.

La comparación no autoriza a otra persona a causar arbitrariamente sufrimiento en nombre de Dios. En Levítico, Jehová anuncia su juicio; en Hebreos, el creyente es llamado a responder a su Padre.

---

24 yo también procederé con hostilidad contra ustedes; yo mismo los heriré siete veces por sus pecados.

Jehová anuncia una respuesta directa a la oposición

La advertencia identifica expresamente a Dios como quien actuará contra la persistencia del pecado. No presenta las calamidades como hechos separados de su juicio.

Explicación del versículo

«Yo también» y «yo mismo» refuerzan el sujeto de la acción. El pueblo no puede mantener su hostilidad y suponer que la relación del pacto permanecerá sin consecuencias. La palabra divina responde al caso que el versículo 23 acaba de describir.

La expresión «con hostilidad» retoma *qerî*, pero ahora caracteriza una oposición judicial de Jehová al pueblo que rechaza la corrección. Eso no convierte el juicio de Dios en el mismo tipo de falta que él denuncia. El marco sigue siendo la ruptura de una relación que había sido acompañada de instrucción, promesas y advertencias.

La siguiente amenaza y el alcance del anuncio

Los versículos 25–26 concretarán el cuadro mediante guerra, peste y hambre. El texto no describe aquí a un enemigo particular ni una fecha en la que ya se hayan cumplido todos los hechos. Está advirtiendo sobre la continuidad de la desobediencia. El final del capítulo seguirá distinguiendo ese juicio de la destrucción definitiva del pacto, que Jehová rechaza en el versículo 44.

---

25 Traeré contra ustedes una espada que ejecutará la venganza del pacto. Aunque se refugien en sus ciudades, enviaré peste en medio de ustedes y serán entregados en manos del enemigo.

La espada como juicio por el pacto quebrantado

La advertencia reúne guerra y peste. Ni siquiera refugiarse en las ciudades garantiza escapar del juicio que el texto relaciona con la ruptura del pacto.

Explicación del versículo

«La venganza del pacto» expresa una sanción por la infidelidad descrita en los versículos 14–15. La espada representa la acción armada que viene contra el pueblo. El lenguaje de venganza se sitúa bajo la autoridad judicial de Jehová, no como permiso para un desquite personal.

La búsqueda de refugio en las ciudades no detiene la peste que aparece «en medio» de ellos. El espacio de seguridad se vuelve lugar de vulnerabilidad. «Serán entregados en manos del enemigo» completa la pérdida de protección anunciada.

La justicia de Dios y la conducta del discípulo

La oración no nombra a un ejército concreto ni declara inocente toda acción que un invasor pueda realizar. Su atención está en la relación entre el pueblo y Jehová.

Romanos 12:17–21 reserva a Dios la retribución y exige al creyente no vengarse por su cuenta. La lectura cristiana no puede apropiarse de esta advertencia para considerar sagrada una agresión privada. Reconocer la justicia divina incluye respetar que el discípulo ha recibido el llamado a vencer el mal con el bien.

---

26 Cuando les quite el sustento del pan, diez mujeres hornearán su pan en un solo horno y les devolverán el pan por peso; comerán, pero no se saciarán.

El pan racionado expresa una escasez extrema

La falta de provisión llega a la mesa. Diez mujeres utilizan un solo horno y el pan se reparte por peso, sin alcanzar para saciar.

Explicación del versículo

«El sustento del pan» traduce la imagen hebrea מַטֵּה־לֶחֶם, *maṭṭēh-leḥem*, «bastón» o «apoyo del pan». El alimento sostiene la vida como un apoyo sostiene a quien lo necesita. Quitar ese sustento expresa el derrumbe de la provisión.

Que diez mujeres horneen en un solo horno describe lo reducido de las cantidades disponibles. La distribución por peso permite racionar el alimento. El texto no da una cantidad de gramos ni una ración precisa que deba añadirse a la traducción.

El reverso de comer hasta saciarse

Los versículos 5 y 10 habían presentado cosechas abundantes y reservas que alcanzaban hasta la nueva provisión. Aquí el pueblo come, pero no logra saciarse. La diferencia no es solo tener menos bienes para acumular: el alimento básico resulta insuficiente.

El versículo debe leerse dentro de la advertencia sobre guerra y peste del anterior. La inseguridad de la tierra, la presión del enemigo y la escasez se reúnen en un cuadro de pérdida de la vida comunitaria que había sido prometida.

---

27 Si aun con esto no me escuchan, sino que proceden con hostilidad contra mí,

La advertencia vuelve a preguntar por la respuesta

Después de la guerra, la peste y la escasez, el texto contempla que el pueblo todavía se niegue a escuchar. La persistencia de la hostilidad prepara el tramo más severo del anuncio.

Explicación del versículo

«Aun con esto» conecta la oración con los sufrimientos de los versículos 25–26. La repetición no es una lista nueva sin relación con lo anterior: marca otra insistencia en rechazar la palabra de Jehová.

El versículo continúa en el 28. La nueva respuesta se vincula a una conducta que se mantiene. La narración de la advertencia no supone que padecer una consecuencia ya equivalga a haber reconocido el pecado o a desear un cambio.

La esperanza del cierre no elimina la urgencia

Los versículos 40–45 mostrarán un horizonte de confesión y fidelidad divina. Ese final debe conocerse, pero no utilizarse para vaciar de seriedad la resistencia presente. El llamado a escuchar pertenece al desarrollo completo del capítulo.

Aplicación editorial

No confundas querer que termine una dificultad con reconocer aquello que necesita cambiar en tu conducta. Lleva tus decisiones a la luz de la Palabra y vuelve a Jesucristo con honestidad. Su misericordia te invita al arrepentimiento, no a mantener una apariencia religiosa mientras sigues rechazando la corrección que has comprendido.

---

28 yo procederé con furiosa hostilidad contra ustedes; yo mismo los castigaré siete veces por sus pecados.

La advertencia alcanza su mayor intensidad

La respuesta a la resistencia persistente se describe como una hostilidad furiosa. Jehová se identifica nuevamente como quien ejecuta el juicio por los pecados del pueblo.

Explicación del versículo

La expresión חֲמַת־קֶרִי, *ḥămaṯ-qerî*, reúne el ardor de la ira con el lenguaje de hostilidad que se ha repetido. La traducción conserva la fuerza de la advertencia en vez de convertirla en una corrección sin consecuencias dolorosas.

«Yo mismo» y «por sus pecados» mantienen al sujeto y la razón de la acción. El contexto no describe un enojo divino sin relación con la conducta, sino una respuesta a la negativa continuada a escuchar y recibir corrección.

El desarrollo que sigue

Los versículos 29–39 describirán hambre extrema, destrucción del culto y de las ciudades, dispersión y temor en tierra enemiga. La repetición de «siete veces» intensifica el anuncio, sin dar por sí sola una duración cronológica para esos hechos.

La severidad forma parte de la estructura del pacto expuesta en el capítulo. Debe leerse junto con la confesión y la memoria divina de los versículos 40–45. Aislar la furia del cierre misericordioso deformaría el conjunto, del mismo modo que usar el cierre para negar toda realidad del juicio.

---

29 Comerán la carne de sus hijos y comerán la carne de sus hijas.

La devastación del hambre alcanza a los propios hijos

La advertencia presenta uno de sus desenlaces más horrendos: padres que comen la carne de sus hijos e hijas. El texto anuncia la destrucción extrema de la vida familiar bajo el hambre.

Explicación del versículo

La frase debe entenderse en el cuadro de guerra y falta de alimento que se viene describiendo. No ordena esa conducta ni la presenta como una práctica aceptable. Anuncia el extremo al que puede llegar la devastación.

La mención de hijos e hijas intensifica el contraste con la promesa de fecundidad del versículo 9. La vida que debía multiplicarse y ser sostenida aparece destruida. Sustituir la imagen por una simple discusión entre generaciones eliminaría la gravedad que la advertencia comunica.

Relatos bíblicos relacionados con el sitio y el hambre

2 Reyes 6:24–30 relata una situación de ese tipo durante el sitio de Samaria. Lamentaciones 4:9–10 también expresa el horror de la falta de alimento durante la ruina del pueblo. Son pasajes que permiten comprender la realidad histórica del lenguaje sin añadir a este versículo detalles de tormento que no menciona. La intención de la advertencia es que se reconozca la seriedad del camino anunciado.

---

30 Destruiré sus lugares altos, derribaré sus altares de incienso y pondré sus cadáveres sobre los cadáveres de sus ídolos; mi alma los aborrecerá.

Los ídolos no pueden proteger a quienes se refugian en ellos

Los lugares y objetos de culto serán destruidos, y los cadáveres del pueblo quedarán sobre los restos de sus ídolos. La escena expone la impotencia de aquello que había sustituido a Jehová.

Explicación del versículo

Los lugares altos pertenecen aquí al culto rechazado por el contexto de idolatría. El término חַמָּנִים, *ḥammānîm*, se expresa en la NTBT como «altares de incienso»; su identificación precisa se discute y también se ha entendido en relación con instalaciones o estelas de culto. El punto seguro del pasaje es su destrucción.

«Cadáveres de sus ídolos» utiliza una imagen deliberada: los objetos sin vida tampoco pueden salvar. La misma palabra de cadáveres se aplica al pueblo y a los restos de aquello que veneraba. No significa que los ídolos hayan sido seres vivos que ahora mueren.

El rechazo y la esperanza del cierre

Ezequiel 6:4–6 reúne altares destruidos, muertos e ídolos en una advertencia semejante. «Mi alma los aborrecerá» invierte la aceptación del versículo 11. Ese juicio es real; el versículo 44 precisará, sin embargo, que Jehová no llevará el rechazo hasta exterminar al pueblo y quebrantar definitivamente su pacto. El alcance de ambas afirmaciones debe conservarse.

---

31 Dejaré sus ciudades en ruinas y desolaré sus santuarios; no percibiré sus aromas gratos.

El culto no puede garantizar refugio contra el juicio

La devastación afecta ciudades y santuarios, y Jehová anuncia que no recibirá los aromas gratos. La práctica religiosa no puede aislarse de la fidelidad al pacto.

Explicación del versículo

El texto reúne la vida urbana y los lugares considerados sagrados. El plural «santuarios» no enumera cada edificio ni permite reconstruir por sí solo un inventario de lugares. La advertencia alcanza aquello en lo que el pueblo podía apoyar su seguridad religiosa.

«No percibiré sus aromas gratos» utiliza el lenguaje habitual de aceptación de las ofrendas, ahora en sentido de rechazo. No afirma que Jehová pierda una capacidad sensorial. Comunica que no acepta un culto tratado como garantía mientras se desprecian sus mandamientos.

La misma denuncia en los profetas

Amós 5:21–24 reúne el rechazo de fiestas, sacrificios y música con la exigencia de justicia. La relación ayuda a comprender el sentido de este versículo: aumentar la actividad religiosa no sustituye la respuesta que Dios pide en la vida.

La advertencia no hace inútil la adoración que Jehová ha mandado. Denuncia la contradicción de conservar sus formas mientras se quebranta la relación que les da sentido. La ruina del santuario deja al descubierto esa confianza mal puesta.

---

32 Yo mismo desolaré la tierra, y sus enemigos que habiten en ella quedarán horrorizados.

La tierra devastada horroriza incluso al enemigo

Jehová anuncia una desolación que conmocionará a quienes ocupen el territorio. El triunfo del invasor no convierte la tierra arruinada en el cuadro de bienestar prometido.

Explicación del versículo

«Yo mismo» mantiene la atribución del juicio a Jehová. El texto no presenta la situación únicamente como un accidente político que haya sorprendido al Dios del pacto. La advertencia trata de las consecuencias de la infidelidad que él ha venido denunciando.

El hebreo enlaza la devastación y el asombro horrorizado mediante formas de la raíz שמם, *š-m-m*. La tierra queda desolada y su estado provoca consternación. La relación entre ambas expresiones intensifica el alcance del paisaje destruido.

El enemigo no hereda sin más la bendición

Que otros lleguen a habitar allí no significa que reciban automáticamente la plenitud descrita en los versículos 4–12. Su reacción ante la devastación muestra una tierra profundamente afectada. La seguridad del pacto no puede separarse de Jehová y quedar como una propiedad que cualquier ocupante obtiene por la sola fuerza.

El versículo 33 distinguirá el destino del pueblo disperso del estado de su territorio. La advertencia alcanza a ambos y prepara la explicación de los reposos de la tierra.

El destierro y los reposos de la tierra

---

33 A ustedes los dispersaré entre las naciones y desenvainaré la espada detrás de ustedes. Su tierra quedará desolada y sus ciudades quedarán en ruinas.

El destierro deshace la estabilidad prometida

La advertencia llega a la dispersión entre las naciones. La tierra y las ciudades quedan arruinadas mientras el pueblo pierde la seguridad de vivir en su heredad.

Explicación del versículo

La oración distingue tres elementos: los habitantes dispersados, la tierra desolada y las ciudades en ruinas. El juicio no se reduce a una derrota militar breve seguida de la continuidad normal de la vida.

«Desenvainaré la espada detrás de ustedes» prolonga la imagen de amenaza incluso durante la dispersión. No es la salida libre de Egipto recordada en el versículo 13, sino el reverso doloroso de la estabilidad recibida en la tierra.

La posesión no cancela la responsabilidad del pacto

El capítulo anterior ha afirmado que la tierra pertenece a Jehová y que Israel vive en ella bajo su autoridad. El destierro anunciado muestra que la posesión no puede utilizarse como garantía de inmunidad frente a sus mandamientos.

La advertencia tampoco será la última palabra del capítulo. Los versículos 40–45 hablarán de confesión y de la memoria del pacto aun en la tierra de los enemigos. La dispersión es un juicio grave, pero el propio texto impedirá identificarla con un olvido definitivo del pueblo por parte de Dios.

---

34 Entonces la tierra disfrutará de sus reposos todos los días que esté desolada, mientras ustedes estén en la tierra de sus enemigos. Entonces la tierra descansará y disfrutará de sus reposos.

La tierra recibe los reposos que el pueblo no le dio

Mientras los habitantes están en territorio enemigo, la tierra desolada descansa. La advertencia relaciona expresamente el exilio con el mandato del reposo agrícola.

Explicación del versículo

La tierra aparece personificada como quien disfruta o cumple sus reposos. No se atribuye al suelo una conciencia humana: se describe el cumplimiento del descanso que debía respetarse y que el pueblo había negado.

El contraste es doloroso. La tierra puede cesar de cultivarse porque quienes debían vivir de ella han sido llevados fuera. Lo que debía recibirse como un ritmo de confianza se cumple ahora mediante la desolación.

Continuidad con el mandato y con la historia posterior

Levítico 25:1–7 establece el descanso del séptimo año y el alimento compartido durante ese tiempo. 2 Crónicas 36:20–21 relaciona posteriormente el destierro y la desolación con los reposos de la tierra y la palabra de Jeremías.

La relación muestra que la legislación agrícola forma parte de la fidelidad del pacto. No es un detalle secundario que pueda ignorarse mientras el pueblo conserva otras prácticas religiosas. La tierra pertenece al Dios que ordenó su descanso.

---

35 Todos los días que esté desolada descansará, por lo que no descansó durante los reposos de ustedes cuando habitaban en ella.

Habitar la tierra no permitía negarle su reposo

El versículo explica la relación entre la desolación y el incumplimiento anterior. La tierra descansará durante el tiempo en que sus habitantes ya no puedan seguir cultivándola.

Explicación del versículo

«Por lo que no descansó» identifica una obligación desatendida. La advertencia no afirma que la tierra deba quedar desierta porque cultivar sea malo en sí mismo. El capítulo 25 ha permitido seis años de labor y ha reservado el séptimo para reposo.

«Cuando habitaban en ella» sitúa la responsabilidad en el período de posesión. Recibir la tierra no daba autoridad para cancelar sus condiciones. Los reposos debían respetarse precisamente durante la vida normal del pueblo, no solo cuando ya no hubiera posibilidad de trabajar.

La advertencia y su alcance temporal

Este versículo no da un número de años de exilio ni una cuenta completa de reposos omitidos. 2 Crónicas 36:20–23 relaciona la historia posterior con los setenta años y con la palabra de Jeremías, y después anuncia la apertura del regreso bajo Ciro. Es necesario conservar la diferencia entre lo que esta advertencia establece y los datos que aporta aquel relato. La relación histórica no convierte cada número del capítulo en un calendario oculto.

36 A los que queden de ustedes les infundiré cobardía en el corazón, en las tierras de sus enemigos. El sonido de una hoja arrastrada los perseguirá; huirán como quien huye de la espada y caerán sin que nadie los persiga.

Hasta el ruido de una hoja provoca la huida

La advertencia describe el temor de quienes sobreviven en tierra enemiga. La pérdida de seguridad llega al punto de reaccionar como ante una espada sin que exista un perseguidor.

Explicación del versículo

El sonido de una hoja arrastrada ofrece una imagen de extrema vulnerabilidad. Algo pequeño desencadena una reacción propia de una amenaza grave. La frase «sin que nadie los persiga» es indispensable para captar el contraste entre el ruido y la huida.

La expresión sobre la cobardía o debilidad del corazón sitúa el temor en la experiencia interior de los sobrevivientes. El texto no se limita al estado de las murallas o del ejército: el juicio anunciado alcanza la capacidad de vivir con confianza.

El reverso del descanso sin temor

El versículo 6 prometía acostarse sin que nadie atemorizara al pueblo. Los versículos 7–8 lo presentaban capaz de perseguir a sus enemigos. Aquí el pueblo huye aun sin ataque. La correspondencia une la sección y muestra que las imágenes no son episodios desconectados.

La advertencia trata de la situación colectiva del destierro que el capítulo ha anunciado. No constituye una clasificación de cada miedo humano ni autoriza a juzgar la relación de otra persona con Dios por una reacción de temor.

37 Tropezarán unos con otros como ante la espada, aunque nadie los persiga, y no podrán mantenerse en pie ante sus enemigos.

La huida rompe la capacidad de sostenerse juntos

El miedo provoca tropiezos entre los propios miembros del pueblo. La comunidad que debía vivir segura pierde su capacidad de mantenerse en pie frente al enemigo.

Explicación del versículo

«Unos con otros» añade una dimensión comunitaria al temor del versículo 36. No se necesita un golpe directo del perseguidor para que la huida produzca desorden. El texto vuelve a insistir en que nadie los persigue en la escena descrita.

«No podrán mantenerse en pie» resume la incapacidad de resistir. La advertencia reúne el pánico ante una amenaza imaginada y la debilidad ante enemigos reales. El pueblo deja de aparecer como una comunidad firme capaz de proteger su vida en común.

La inversión de la fuerza prometida

El versículo 8 describía a un grupo pequeño persiguiendo a una multitud. Ahora la presencia de otros miembros del propio pueblo no basta para recuperar firmeza; la huida hace que tropiecen entre sí. El contraste subraya que el número por sí solo no explica la seguridad del pacto.

La descripción continúa hacia la pérdida de vidas entre las naciones en los versículos 38–39. La gravedad del cuadro debe leerse antes de la apertura a la confesión: el cierre misericordioso no convierte en aparentes las consecuencias anunciadas.

38 Perecerán entre las naciones, y la tierra de sus enemigos los devorará.

La tierra enemiga «devora» a los desterrados

La advertencia anuncia muerte entre las naciones. La imagen de una tierra que devora expresa la pérdida de vidas fuera de la heredad que debía sostener al pueblo.

Explicación del versículo

«Perecerán» conserva la gravedad del anuncio. La frase siguiente personifica el territorio enemigo como quien consume a sus habitantes. No afirma que el suelo se convierta literalmente en un ser que come personas.

El contraste con la tierra prometida es fuerte. En los versículos 4–5, la tierra daba alimento y permitía habitar seguro; aquí la tierra de los enemigos aparece como el lugar donde la vida se pierde. El destierro alcanza más que un cambio de domicilio.

La muerte no borra del texto a todo sobreviviente

El versículo 39 hablará de quienes queden, y el 44 rechazará un exterminio total que quebrante el pacto. Por eso esta advertencia no debe ampliarse hasta afirmar que absolutamente todos los miembros del pueblo desaparecerán sin resto.

La mención de las naciones pertenece al contexto de enemistad y destierro. No declara que cada persona de cualquier otro pueblo sea por naturaleza una amenaza. El capítulo está describiendo la pérdida de seguridad bajo su propia advertencia de juicio.

39 Los que queden de ustedes se consumirán por su iniquidad en las tierras de sus enemigos; también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos.

La culpa propia dentro de una historia de infidelidad

Los sobrevivientes se consumen en territorio enemigo por su iniquidad y por la de sus padres. El texto reúne responsabilidad presente y consecuencias de una historia compartida.

Explicación del versículo

La frase menciona primero «su iniquidad». Los sobrevivientes no se presentan como personas completamente ajenas a la conducta que el capítulo ha descrito. La referencia a los padres amplía el horizonte hacia una continuidad de infidelidad que ha afectado a la comunidad.

«Se consumirán» describe un deterioro de la vida en el destierro. El juicio tiene efectos que atraviesan generaciones; la situación histórica de los hijos no comienza de nuevo como si sus antepasados no hubieran vivido ni tomado decisiones.

Consecuencias históricas y responsabilidad personal

Ezequiel 18:19–23 afirma que el hijo no carga con la culpa del padre y llama al pecador a apartarse de su maldad para vivir. Esa enseñanza impide usar Levítico como una explicación de culpa automática por el solo parentesco.

El versículo siguiente pedirá confesar la iniquidad propia y la de los padres. No se trata de excusarse en los antepasados, sino de reconocer la verdad de la conducta presente dentro de esa historia, sin confundirla con una transmisión biológica inevitable de culpabilidad.

La confesión y la fidelidad de Dios al pacto

---

40 Si confiesan su iniquidad y la iniquidad de sus padres, la infidelidad con que me fueron infieles, y también que procedieron con hostilidad contra mí,

La confesión reconoce la infidelidad sin excusarla

La posibilidad de confesar aparece en medio de la advertencia de destierro. El reconocimiento del pecado abre el tramo que culminará en la memoria del pacto.

Explicación del versículo

La confesión incluye la iniquidad propia y la de los padres. La comunidad debe reconocer su historia sin atribuir toda la responsabilidad a otros y presentarse a sí misma como ajena a lo ocurrido.

El lenguaje de infidelidad y de hostilidad retoma la conducta que había sido descrita desde los versículos 14–15. Confesar no consiste en decir palabras vagas sobre defectos humanos: identifica la ruptura concreta de la relación con Jehová y la negativa a escuchar.

La confesión comunitaria en otros pasajes

Nehemías 9:1–3 presenta al pueblo confesando sus pecados y los de sus padres después de escuchar la ley. Daniel 9:4–10 también une esa confesión con el reconocimiento de la justicia, la compasión y el perdón de Dios.

Los pasajes muestran una respuesta que asume la verdad de la historia común. Reconocerla no equivale a afirmar que cada persona cometió personalmente todos los actos de sus antepasados. La confesión prepara una disposición humilde ante Dios, no una nueva manera de evadir la responsabilidad propia.

---

41 (yo también habré procedido con hostilidad contra ellos y los habré llevado a la tierra de sus enemigos), o si entonces se humilla su corazón incircunciso y aceptan el castigo de su iniquidad,

El corazón humillado reconoce la justicia de Dios

El cierre relaciona la confesión con la humillación del corazón y con aceptar la consecuencia de la iniquidad. El recordatorio del destierro no elimina la posibilidad de una respuesta diferente.

Explicación del versículo

El paréntesis recuerda que Jehová ha respondido a la hostilidad y ha llevado al pueblo a territorio enemigo. La oración continúa la sección iniciada en el versículo 40 y prepara la memoria del pacto en el 42.

«Corazón incircunciso» aplica עָרֵל, *ʿārēl*, «incircunciso», a la disposición interior. La imagen describe resistencia a Dios; no trata de una intervención física sobre el corazón. Deuteronomio 10:16–19 relaciona esa imagen con dejar la obstinación y practicar el cuidado del vulnerable.

Reconocer la culpa no es comprar el perdón

Aceptar el castigo significa afrontar la justicia de la consecuencia dentro del pacto. No establece una cantidad de sufrimiento con la que una persona pueda adquirir salvación. Deuteronomio 30:1–6 relaciona el retorno con la compasión de Dios y con su obra en el corazón.

La enseñanza cristiana de 1 Juan 1:8–2:2 une confesión, perdón y la mediación de Jesucristo ante el Padre. La esperanza del pecador descansa en el Salvador, no en convertir su dolor en un mérito que reemplace la gracia.

42 me acordaré de mi pacto con Jacob y también de mi pacto con Isaac; también de mi pacto con Abraham me acordaré, y de la tierra me acordaré.

La memoria del pacto fundamenta la esperanza

Jehová promete acordarse de su pacto con Jacob, Isaac y Abraham, y de la tierra. La historia del pueblo no termina únicamente en la fuerza de su infidelidad.

Explicación del versículo

«Me acordaré» expresa una memoria que lleva a actuar conforme a la relación establecida. No supone que Dios haya perdido información y deba recuperarla. El verbo aparece ligado al pacto y a la tierra prometida.

La enumeración retrocede desde Jacob hasta Abraham y reúne las promesas hechas a los antepasados. No establece una superioridad espiritual del primero que se menciona. El punto común es la fidelidad de Jehová a lo que ha dicho.

Las promesas a los antepasados

Génesis 28:13–15 vincula a Jacob con la tierra, la descendencia y la presencia divina. Génesis 26:2–5 conserva esa promesa para Isaac, y Génesis 17:7–8 la relaciona con Abraham y su descendencia.

«De la tierra me acordaré» mantiene unido al pueblo con su heredad. La desolación no ha transformado a Jehová en alguien ajeno a lo que prometió. La confesión y la humillación se reciben dentro de un horizonte que depende de su fidelidad, no de que la comunidad pueda reescribir su pasado como si nunca hubiera pecado.

43 La tierra será abandonada por ellos para que disfrute de sus reposos mientras esté desolada sin ellos. Ellos aceptarán el castigo de su iniquidad, precisamente porque rechazaron mis ordenanzas y su alma aborreció mis estatutos.

La memoria del pacto no hace inexistentes las consecuencias

La tierra permanece abandonada durante su reposo y el pueblo afronta el castigo. La esperanza anunciada no borra la realidad del juicio que el capítulo ha descrito.

Explicación del versículo

La oración retoma el tema de los versículos 34–35. La tierra cumple el descanso que le fue negado, mientras sus habitantes están fuera. La memoria del pacto del versículo 42 no convierte esa desolación en un hecho imaginario ni en una pérdida sin causa.

El rechazo de las ordenanzas y el aborrecimiento de los estatutos se nombran de nuevo como fundamento de la sanción. La repetición devuelve la atención a la conducta que ha quebrantado la relación. El texto no acusa al pueblo de algo distinto para justificar después una desgracia.

El reconocimiento pertenece a la restauración

Aceptar la consecuencia se relaciona con la humillación del versículo 41. No equivale a negar el dolor ni a declararlo deseable en sí mismo. Significa reconocer con verdad la responsabilidad ante Jehová.

El siguiente versículo precisará que esa consecuencia no se prolongará hasta el exterminio total y la ruptura del pacto por parte de Dios. El cierre sostiene juntas dos afirmaciones: el pecado tiene efectos reales, y la fidelidad divina impide que esos efectos sean la única palabra sobre el futuro del pueblo.

44 Pero aun con todo esto, cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré ni los aborreceré hasta exterminarlos, quebrantando mi pacto con ellos, porque yo soy el SEÑOR su Dios.

El juicio no termina en un exterminio que rompa el pacto

Incluso en territorio enemigo, Jehová pone un límite al rechazo. No destruirá por completo al pueblo hasta quebrantar su pacto con él.

Explicación del versículo

«Pero aun con todo esto» conecta la promesa con la severidad anterior. No la elimina ni afirma que el destierro nunca llegará. Declara lo que Dios no hará incluso cuando esa situación sea real.

Los verbos rechazar y aborrecer retoman el lenguaje de la conducta de Israel en el versículo 15 y del juicio del 30. Su alcance se precisa aquí mediante «hasta exterminarlos, quebrantando mi pacto». La afirmación impide interpretar todo rechazo anunciado como un abandono definitivo sin resto.

La razón es la identidad de Jehová

«Porque yo soy el SEÑOR su Dios» fundamenta el límite en su relación fiel. El pueblo no conserva esperanza porque el pecado resulte insignificante, sino porque Dios no deja que la infidelidad humana dicte por sí sola el desenlace del pacto.

El alcance de esta promesa es la preservación del pueblo dentro de esa relación, aun bajo juicio. No equivale a declarar inocente a cada individuo ni a sustituir el llamado a confesar y humillarse. El texto protege la esperanza sin convertirla en inmunidad frente a la responsabilidad personal.

---

45 Me acordaré en favor de ellos del pacto con sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto a la vista de las naciones, para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR».

El éxodo sigue siendo testimonio de la fidelidad de Dios

Jehová se acordará en favor del pueblo del pacto con sus antepasados. La liberación de Egipto permanece como una acción que revela el propósito de ser su Dios.

Explicación del versículo

La referencia a quienes fueron sacados de Egipto mira a la historia que compartirá la generación del destierro. Dios no presenta su relación con ella como si careciera de promesas anteriores y de una obra pública de rescate.

«A la vista de las naciones» da al éxodo un alcance de testimonio. La acción del libertador no fue una experiencia privada de un solo israelita. Su identidad y su propósito se dieron a conocer mediante la salida del pueblo.

Recordar para actuar conforme a lo prometido

Éxodo 6:2–8 reúne la memoria del pacto con Abraham, Isaac y Jacob, la liberación de la esclavitud y la promesa de tomar a Israel como pueblo. Levítico retoma esa relación al cerrar sus advertencias.

«Para ser su Dios» expresa la finalidad central. La esperanza no se reduce a recuperar bienes con independencia de Jehová. El mismo que libera es quien sostiene la pertenencia y llama a una vida ante él. Su nombre cierra la comunicación reafirmando que la historia del pueblo debe entenderse desde su fidelidad.

46 Estos son los estatutos, las ordenanzas y las leyes que el SEÑOR estableció entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

Las instrucciones del pacto fueron dadas por medio de Moisés

El capítulo concluye con un resumen de la relación establecida en el Sinaí. Estatutos, ordenanzas y leyes pertenecen a la instrucción de Jehová para Israel.

Explicación del versículo

La enumeración reúne disposiciones que han regulado el culto y la vida comunitaria. El plural hebreo תּוֹרֹת, *tôrōṯ*, puede expresarse como «leyes» o «instrucciones». En esta oración designa lo que Jehová ha dado para ordenar esa relación.

«Entre él y los hijos de Israel» recuerda que no se trata de una colección de costumbres sin dueño. La autoridad divina y la respuesta del pueblo han quedado relacionadas mediante mandamientos, promesas, advertencias y esperanza de restauración.

El Sinaí y la continuidad del libro

«Por medio de Moisés» corresponde al lenguaje hebreo de actuar por mano de alguien: identifica su mediación en la transmisión. La referencia al monte retoma el comienzo de Levítico 25:1.

Este resumen no es todavía la última oración del libro. El capítulo 27 tratará votos y consagraciones, y Levítico 27:34 volverá a cerrar con los mandamientos dados a Moisés en el Sinaí. La continuidad permite leer el capítulo 26 como un cierre importante del pacto expuesto, sin dejar fuera las disposiciones que siguen.

Capítulo 27

Votos y bienes dedicados al SEÑOR

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Los compromisos de consagración también reciben instrucciones

La última comunicación extensa del libro regula votos y bienes dedicados a Jehová. La voluntad de ofrecer algo debe expresarse dentro de las condiciones que Dios establece.

Explicación del versículo

«El SEÑOR habló a Moisés» introduce el capítulo después del resumen del pacto en el anterior. La presencia de este nuevo conjunto muestra que aquel cierre no agotaba todas las disposiciones del libro.

Primero se tratarán votos con valoración de personas, animales, casas y campos. Después se distinguirán bienes que ya pertenecen a Jehová y lo consagrado de manera irrevocable. El capítulo terminará con los diezmos y una nueva referencia al Sinaí.

La iniciativa voluntaria no elimina la responsabilidad

Deuteronomio 23:21–23 distingue entre abstenerse de hacer un voto y asumirlo para luego cumplirlo. Números 30:1–2 también exige respetar la palabra comprometida.

Esos pasajes ayudan a entender la finalidad de las normas: no obligan a cada persona a formular promesas extraordinarias, pero impiden tratar lo prometido a Dios como una frase sin consecuencias. La dedicación requiere atender qué se ofrece, cómo se valora y qué puede o no recuperarse.

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Cuando un hombre haga un voto especial para dedicar personas al SEÑOR conforme a tu valoración,

Un voto de personas mediante valoración

El caso inicial contempla un voto especial relacionado con personas y una valoración destinada a Jehová. La escala siguiente muestra cómo se cumple esa dedicación mediante un importe.

Explicación del versículo

El נֶדֶר, *neḏer*, es un voto que crea un compromiso. La expresión de valoración introduce las cantidades de plata de los versículos 3–7 y el ajuste por pobreza del 8.

«Personas» corresponde al plural de *nepeš*. No se está tasando un alma como mercancía espiritual ni determinando el precio del perdón. El asunto es el cumplimiento económico de una consagración particular.

Qué significa «tu valoración»

La expresión se repite como término de tasación, y más adelante se hará explícita la intervención del sacerdote. Las cantidades y condiciones no quedan al antojo de quien hace la promesa. Tampoco constituyen una autorización para ofrecer una vida humana como sacrificio: el caso se desarrolla mediante importes, y la prohibición de entregar hijos para el culto permanece en Levítico 18:21.

Identificar esta clase de voto es necesario antes de leer los casos diferentes del final del capítulo. No todo lo llamado consagración tiene idénticas condiciones de rescate o de destino.

3 en cuanto a tu valoración de un varón de veinte a sesenta años, tu valoración será de unos quinientos setenta gramos de plata, según el peso del santuario.

La valoración del adulto y el peso de la plata

Para un varón de veinte a sesenta años se fija una cantidad de cincuenta siclos de plata, expresada en la NTBT como unos quinientos setenta gramos.

Explicación del versículo

El siclo es aquí una unidad de peso. El pasaje no exige imaginar cincuenta monedas acuñadas con una forma y una fecha determinadas. La plata se cuantifica conforme al patrón del santuario, que el versículo 25 precisará.

La equivalencia en gramos es aproximada. Permite comprender la cantidad sin atribuir a los pesos antiguos una precisión moderna que la traducción no pretende. El importe pertenece a la escala de este voto, no a una tarifa universal para comprar personas.

La valoración ritual y la dignidad humana

Las diferencias de edad y sexo de la tabla se relacionan con una valoración económica dentro de la sociedad descrita. El texto no desarrolla una fórmula completa sobre cómo se fijó cada cantidad. No debe convertirse la escala en una medida de santidad, de inteligencia o de aprobación de Dios.

El versículo 8 permitirá una valoración según los recursos del oferente pobre. Esa disposición confirma que el cumplimiento atiende la situación económica de quien hizo el voto, en vez de declarar que su vida tenga menos dignidad por disponer de menos plata.

4 Si es una mujer, tu valoración será de unos trescientos cuarenta y dos gramos de plata.

La cantidad para la mujer en la misma franja de edad

La valoración de una mujer de veinte a sesenta años es de treinta siclos, expresados como unos trescientos cuarenta y dos gramos de plata. La diferencia forma parte de la escala antigua.

Explicación del versículo

«Si es una mujer» continúa el tramo de edad del versículo 3. No se refiere de manera indiferenciada a toda mujer desde el nacimiento. Los versículos 5–7 establecerán otros grupos con sus propias cantidades.

La tabla distingue cantidades según edad y sexo dentro del régimen del voto. El pasaje no afirma que una mujer posea menos humanidad ni que necesite una salvación de menor valor. Tampoco expone detalladamente los factores económicos que determinaron la diferencia.

La distinción de importes no define el valor ante Dios

Génesis 1:27 atribuye la imagen divina al ser humano, varón y mujer. Gálatas 3:26–29 afirma la pertenencia común a Cristo mediante la fe.

Esos pasajes impiden transformar una valoración económica particular en una jerarquía espiritual entre hombres y mujeres. Comprender la norma exige mantener ambos aspectos: el texto antiguo tiene cantidades diferentes, y esas cantidades no constituyen una tasación de la dignidad personal que Dios ha dado.

---

5 De cinco a veinte años, tu valoración para un varón será de unos doscientos veintiocho gramos de plata, y para una mujer, de unos ciento catorce gramos de plata.

La escala distingue a los menores de los adultos

Entre cinco y veinte años, la valoración es de veinte siclos para un varón y diez para una mujer. La traducción expresa esos importes como unos doscientos veintiocho y ciento catorce gramos de plata.

Explicación del versículo

El versículo continúa la tabla, pero cambia el intervalo de edad. No debe aplicarse a este grupo la cantidad de cincuenta o treinta siclos del adulto. La condición de la persona representada determina el tramo correspondiente.

El caso tampoco exige que el menor haya formulado personalmente un voto. El versículo 2 ha introducido a quien hace la promesa relacionada con una persona, y el 8 distinguirá expresamente los recursos «del que hizo el voto». Esa diferencia evita confundir al oferente con la persona cuya edad se utiliza para la valoración.

La tabla regula un compromiso concreto

La cantidad no establece el precio de educar a un niño ni una compensación por dañarlo. Pertenece al régimen de consagración que se está explicando. Leerla como si definiera cuánto vale una vida ante Dios cambiaría el asunto del pasaje.

El capítulo utiliza categorías para determinar un importe y después contempla la pobreza del responsable. La clasificación económica no debe trasladarse a una clasificación de quién merece amor, protección o pertenencia a la comunidad.

---

6 Desde un mes de edad hasta cinco años, tu valoración para un varón será de unos cincuenta y siete gramos de plata, y tu valoración para una mujer será de unos treinta y cuatro gramos de plata.

La valoración comienza al mes de edad

Para el tramo entre un mes y cinco años se fijan cinco siclos para un varón y tres para una mujer. La NTBT aproxima esas cantidades a cincuenta y siete y treinta y cuatro gramos de plata.

Explicación del versículo

La mención de un mes establece el inicio de la categoría que el texto regula. Aquí no se fija una cantidad para quien todavía no ha cumplido ese tiempo. Ese silencio no declara que una vida más pequeña carezca de dignidad: la oración está delimitando una tabla de votos, no definiendo el comienzo del valor humano.

La edad de cinco años marca el paso al grupo del versículo 5. Las categorías deben seguirse dentro del asunto para el que se han dado, sin convertirlas en una lista de capacidades o méritos personales que el pasaje no proporciona.

Una diferencia con el rescate del primogénito

Números 18:15–17 también menciona un rescate desde el mes de edad y una cantidad de plata. Aquel pasaje regula los primogénitos; este trata un voto especial que incluye personas de ambos sexos y distintas edades. La coincidencia de una cantidad no convierte ambas disposiciones en una misma obligación ni permite exigir esta tabla a todas las familias por el simple nacimiento de un hijo.

---

7 De sesenta años en adelante, si es varón, tu valoración será de unos ciento setenta y un gramos de plata; para una mujer será de unos ciento catorce gramos de plata.

La valoración de los mayores no elimina el deber de honrarlos

Desde los sesenta años se fija una cantidad de quince siclos para el varón y diez para la mujer. La traducción la expresa como unos ciento setenta y un gramos de plata para el varón y ciento catorce para la mujer.

Explicación del versículo

El último tramo de la tabla cambia los importes respecto de los adultos de veinte a sesenta años. La escala tiene una función económica en el cumplimiento del voto. No afirma que la persona pierda una parte de su dignidad al alcanzar esa edad.

El texto tampoco atribuye automáticamente a todos los mayores una misma salud, fuerza o capacidad. Sus cantidades normativas permiten aplicar el régimen sin que la tasación se convierta en un juicio individual sobre quién resulta más importante ante Jehová.

La honra al anciano dentro del mismo libro

Levítico 19:32 exige levantarse ante quien tiene canas y honrar al anciano, en relación con el temor a Dios. Esa instrucción permanece junto a la tabla del voto.

La comparación enseña a no convertir un importe menor en menor respeto. El libro distingue entre la cantidad económica que corresponde a una situación ritual y la conducta de reverencia y cuidado que debe recibirse en la vida comunitaria.

---

8 Si es demasiado pobre para pagar tu valoración, será presentado ante el sacerdote, y el sacerdote lo valorará; según los recursos del que hizo el voto, el sacerdote lo valorará.

La pobreza recibe una valoración según los recursos

Si quien hizo el voto no puede pagar la cantidad de la escala, interviene el sacerdote. La evaluación debe atender a los medios que realmente tiene el oferente.

Explicación del versículo

«Demasiado pobre» describe una limitación material, no una inferioridad espiritual. El texto no obliga a fingir que la capacidad económica existe ni presenta la pobreza como razón para excluir toda respuesta a Jehová.

La frase final identifica al responsable del pago: «el que hizo el voto». El sacerdote debe valorar según sus recursos. Su función no es inventar una exigencia ilimitada, sino aplicar el criterio que la propia ley establece para esta situación.

La disposición y lo que se tiene

2 Corintios 8:12–15, en otro contexto de ayuda, relaciona la aceptación de la disposición con lo que uno tiene y no con lo que no tiene. La generosidad cristiana nace de la gracia de Jesucristo presentada en 2 Corintios 8:9; no exige aparentar recursos inexistentes para comprar aceptación.

Las instituciones no son idénticas, pero ambos pasajes obligan a tomar en serio la situación material del que da. La valoración del pobre no disminuye su dignidad ni convierte el dinero en precio de la salvación.

La dedicación de animales

---

9 Si se trata de un animal de los que se pueden presentar como ofrenda al SEÑOR, todo animal de esa clase que se dé al SEÑOR será santo.

El animal dado a Jehová queda apartado

Un animal apto para ofrenda adquiere carácter santo cuando se dedica a Jehová. La decisión de darlo crea una obligación sobre ese animal concreto.

Explicación del versículo

«De los que se pueden presentar» identifica primero la clase de animal. La dedicación no permite olvidar las condiciones de las ofrendas establecidas en los capítulos anteriores.

«Todo animal de esa clase que se dé» no convierte automáticamente en consagrado al rebaño entero. La norma se refiere a aquello que se entrega a Jehová. Una vez hecho el compromiso, el animal no permanece bajo la misma libertad de disposición que antes.

La aptitud y la consagración son cuestiones relacionadas

Levítico 22:18–23 distingue condiciones de holocaustos, sacrificios y ofrendas vinculadas a votos. Este capítulo atiende especialmente a lo que sucede después de dedicar.

La frase prepara la prohibición de sustituir del versículo 10. La voluntad del oferente tiene consecuencias: no puede señalar un animal como santo y después actuar como si la dedicación no hubiera ocurrido. La regulación protege el compromiso sin afirmar que todos los tipos de animales o de bienes se entregan de una manera idéntica.

---

10 No lo cambiará ni lo sustituirá, bueno por malo ni malo por bueno. Si sustituye un animal por otro, tanto el animal como su sustituto serán santos.

El intento de sustituir no libera al primer animal

La ley prohíbe cambiar el animal dedicado, tanto si el sustituto parece mejor como si parece peor. Si se realiza el cambio, ambos quedan consagrados.

Explicación del versículo

Las dos direcciones —bueno por malo y malo por bueno— impiden reducir la instrucción a una simple prohibición de dar menos. La mejora alegada tampoco permite retirar por iniciativa propia lo que ya ha sido dedicado.

La תְּמוּרָה, *təmûrāh*, es la sustitución o el sustituto. Su incorporación a lo santo no cancela la consagración del primero. El intento de recuperar mediante intercambio termina ampliando los bienes comprometidos.

Consagración no significa que todo animal deba quemarse

La afirmación de que ambos serán santos no elimina las condiciones para presentarlos en el altar. El versículo siguiente tratará animales no aptos para esa presentación y dispondrá una valoración. La pertenencia de un animal a lo consagrado y el modo concreto de utilizarlo deben leerse junto con esas reglas.

La misma consecuencia de la sustitución reaparecerá en el versículo 33 para el diezmo del rebaño. En ambos casos, la elección posterior del dueño no puede hacer inexistente una obligación ya establecida.

---

11 Si se trata de algún animal impuro, de los que no se pueden presentar como ofrenda al SEÑOR, pondrá el animal delante del sacerdote.

El animal no apto para el altar se lleva a valoración

Un animal impuro no se convierte en ofrenda apta por haber sido prometido. La dedicación se atiende mediante la intervención del sacerdote y una tasación.

Explicación del versículo

La oración precisa el sentido de «impuro» dentro de este caso: se trata de un animal de los que no pueden presentarse como ofrenda a Jehová. La promesa no modifica por sí sola las categorías del culto.

«Pondrá el animal delante del sacerdote» permite que este determine su valor, según el versículo 12. El texto no ordena ponerlo sobre el altar ni realizar con él un sacrificio que antes estaba excluido.

La valoración ofrece otra forma de tratar la dedicación

La sección distingue lo que puede presentarse como sacrificio y lo que debe administrarse conforme a un valor. Esa diferencia evita suponer que dar a Dios un animal siempre equivale a inmolarlo.

El versículo 13 permitirá recuperar este animal pagando el valor fijado y la cantidad adicional. El sistema reconoce que un bien puede tener una utilidad económica vinculada al santuario sin ser, por eso, un animal autorizado para el altar. El destino concreto debe seguir la disposición del caso, no una idea general de que todo lo prometido recibe idéntico tratamiento.

---

12 El sacerdote lo valorará, sea bueno o malo; conforme a la valoración del sacerdote, así será.

El sacerdote fija el valor del animal

La tasación corresponde al sacerdote y debe mantenerse como referencia. La condición del animal se considera sin convertir el importe en una cantidad que cada parte cambie a voluntad.

Explicación del versículo

«Sea bueno o malo» atiende a la valoración del animal descrito en el versículo 11. La oración no está juzgando una intención moral del animal. Trata de una condición que afecta el valor del bien dedicado.

«Conforme a la valoración del sacerdote, así será» establece una referencia para cumplir la dedicación y para el rescate posterior. Sin ese valor fijado, quien desea recuperarlo podría reducir la obligación según su propio interés.

Una competencia específica dentro del culto

La autoridad señalada pertenece a este asunto de tasación. El capítulo también establece reglas para otros casos, como cantidades fijadas y consideración de la pobreza. No entrega al sacerdote una capacidad ilimitada para exigir cualquier cosa a cualquier persona.

La continuidad con el versículo 13 permite comprender su función: determinar una base sobre la que se calcula la recuperación. El oferente conoce así que no basta retirar el animal o reemplazarlo informalmente. La dedicación requiere una resolución bajo el orden que Jehová ha establecido.

---

13 Si lo rescata, añadirá un veinte por ciento a tu valoración.

El rescate añade una quinta parte al valor

Quien recupera el animal debe pagar la tasación más una quinta parte. La NTBT expresa ese incremento como un veinte por ciento.

Explicación del versículo

La cuenta se hace sobre el valor fijado en el versículo 12. Si se utiliza como ejemplo un valor de cien unidades, el total del rescate sería ciento veinte. El ejemplo aclara la proporción sin añadir una moneda o una tarifa que el texto no da.

«Si lo rescata» presenta una posibilidad autorizada para este caso. No exige recuperar todos los animales dedicados ni concede la misma opción para cualquier clase de consagración. Los versículos 28 y 33 mostrarán situaciones en las que no se permite rescate.

La recuperación de un bien y la salvación son asuntos distintos

El rescate aquí devuelve un animal a la disponibilidad de quien lo recupera y reconoce económicamente su dedicación anterior. No establece el precio del perdón de una persona.

1 Pedro 1:18–19 presenta la redención del creyente por la sangre preciosa de Jesucristo, no por plata u oro. La distinción permite comprender el vocabulario compartido sin convertir el recargo de una norma sobre bienes en una cantidad que alguien deba pagar para ser salvo.

Casas y campos consagrados

---

14 Si un hombre consagra su casa como cosa santa al SEÑOR, el sacerdote la valorará, sea buena o mala; la valoración que fije el sacerdote será definitiva.

La casa dedicada recibe una valoración concreta

Si una persona consagra su casa a Jehová, el sacerdote determina su valor. La dedicación afecta a un bien real y no queda como una declaración sin contenido.

Explicación del versículo

El verbo de consagrar, קדש, *q-d-š*, expresa apartar para un uso santo. El pasaje no afirma que la casa se convierta por ello en una nueva tienda de reunión ni prescribe dentro de ella el servicio del santuario. Su atención se concentra en la valoración y, después, en la posibilidad de rescate.

La condición de la casa afecta la tasación, pero el importe determinado queda como referencia. El propietario no puede declarar una entrega y luego tratar su contenido económico como si nunca hubiera sido fijado.

Un caso distinto de la venta ordinaria

El capítulo 25 ha regulado compraventas de casas y sus derechos de rescate. Aquí el asunto es la dedicación voluntaria a Jehová, con las condiciones específicas del versículo 15. La existencia de dinero y de una recuperación posible no hace idénticas las dos situaciones.

Leer el motivo de la operación permite seguir la norma adecuada: vender por necesidad, prometer una dedicación y rescatar lo consagrado no son nombres intercambiables para una misma acción.

---

15 Si el que consagró su casa la rescata, añadirá un veinte por ciento al importe de tu valoración, y será suya.

La casa puede recuperarse bajo las condiciones del voto

El que consagró su casa puede rescatarla pagando la valoración y una quinta parte adicional. Entonces la casa vuelve a quedar en su poder.

Explicación del versículo

La oración identifica a quien ejerce la recuperación: la persona que hizo la dedicación. El importe no queda limitado a la cifra inicial, sino que incluye el veinte por ciento señalado.

«Será suya» describe el efecto del rescate. No basta que el propietario cambie de opinión en privado para dejar sin efecto lo dedicado. La norma concede una vía de recuperación y explica cómo se realiza.

El permiso no se extiende automáticamente a todos los casos

El capítulo distinguirá más adelante entre bienes que pueden rescatarse y lo consagrado irrevocablemente. La posibilidad de este versículo no permite resolver toda promesa mediante un recargo. Es necesario reconocer qué clase de compromiso se ha asumido y qué disposición le corresponde.

Aplicación editorial

Evita prometer bajo el impulso del momento algo que después tratarás como si no hubieras dicho. Mateo 5:33–37 dirige a los discípulos hacia una palabra veraz. La fidelidad a Jesucristo debe expresarse en la claridad de lo que afirmas, sin utilizar promesas religiosas como moneda para obtener una respuesta de Dios.

---

16 Si un hombre consagra al SEÑOR parte del campo de su posesión, tu valoración dependerá de la semilla necesaria para sembrarlo: unos quinientos setenta gramos de plata por la siembra de unos doscientos veinte litros de cebada.

Un campo valorado por su capacidad de siembra

La extensión del terreno se expresa mediante la cantidad de semilla necesaria para sembrarlo.

Explicación del versículo

La ley pasa de una casa a un campo perteneciente a la posesión hereditaria de quien hace el voto. Para fijar su valoración se toma una medida agrícola: el terreno que requiere cierta cantidad de cebada para la siembra. El hebreo establece cincuenta siclos de plata por un חֹמֶר, *ḥōmer*, de semilla de cebada. La NTBT

presenta esas magnitudes como unos quinientos setenta gramos de plata y unos doscientos veinte litros de cebada.

La plata no es aquí el precio de venta de esa cantidad de grano. La cebada sirve para expresar la capacidad de siembra del campo, y esta proporciona la base de su tasación. Tampoco se puede obtener de ello una superficie exacta en hectáreas: el texto no fija una densidad de siembra moderna. Los versículos siguientes ajustarán la valoración según el tiempo que quede hasta el jubileo.

La medida y la heredad

Esta gran medida de capacidad debe distinguirse de la pequeña medida del maná descrita en Éxodo 16:36. Además, «campo de su posesión» prepara la diferencia con un terreno comprado, tratada desde el versículo 22. En Levítico 25:23, la tierra pertenece en último término a Jehová; las disposiciones sobre la dedicación deben leerse dentro de ese régimen de heredad.

---

17 Si consagra su campo desde el año del jubileo, tu valoración quedará firme.

La valoración al comenzar el jubileo

El momento en que se dedica el campo determina cómo se aplica la cantidad fijada.

Explicación del versículo

Si el campo se consagra desde el año del jubileo, queda firme la valoración establecida en el versículo anterior. No se ha consumido todavía una parte del período que sirve para calcularla. Por eso aquí no se ordena el descuento que aparecerá cuando la dedicación se haga después del jubileo.

La frase «tu valoración quedará firme» confirma el importe aplicable en ese caso; no significa que el terreno mantenga para siempre un precio invariable en cualquier transacción. El asunto sigue siendo la dedicación del campo hereditario a Jehová. Tanto la capacidad de siembra como su posición dentro del ciclo del jubileo forman parte de la tasación.

Cómo avanza la disposición

Conviene leer juntos los versículos 16–19: primero se da la base agrícola de la valoración, después se distingue entre una dedicación al comienzo del ciclo y otra posterior, y finalmente se explica el rescate por quien lo consagró. El mismo principio de atender a los años disponibles se encuentra en Levítico 25:15–16, aunque allí se regula la compraventa de cosechas. La relación ayuda a comprender el cálculo sin confundir los dos procedimientos.

---

18 Si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote calculará el importe según los años que queden hasta el año del jubileo, y se descontará de tu valoración.

El descuento por los años transcurridos

El sacerdote debe calcular lo que corresponde al período que todavía queda hasta el jubileo.

Explicación del versículo

Una dedicación realizada después del jubileo no se valora como si comenzara un período completo. El sacerdote cuenta los años restantes y reduce la cantidad de acuerdo con ellos. Así, la ley vincula la valoración con el tiempo durante el cual el terreno podrá aprovecharse antes del próximo jubileo.

El verbo traducido «se descontará» indica una reducción respecto de la tasación de referencia. No se trata de una rebaja discrecional concedida por simpatía hacia el propietario, ni de que la dedicación tenga menos valor espiritual por hacerse más tarde. La diferencia procede de un dato concreto: quedan menos

años. El versículo tampoco presenta una fórmula de intereses ni una equivalencia entre años y mérito religioso.

Tiempo, tierra y responsabilidad

En Levítico 25:15–16, un número mayor o menor de años también afecta al precio porque lo vendido se relaciona con las cosechas. Aquí ese marco temporal se aplica a una dedicación sagrada. La tarea del sacerdote incluye un cálculo verificable, no solamente una declaración ceremonial. Reconocer qué derechos y qué tiempo están realmente disponibles evita tratar la posesión como un dominio ilimitado.

---

19 Si el que consagró el campo lo rescata, añadirá un veinte por ciento al importe de tu valoración, y el campo quedará en su poder.

Cómo recuperaba el campo quien lo había dedicado

El rescate exige pagar la valoración y añadir la quinta parte de ese importe.

Explicación del versículo

La persona que consagró su campo puede recuperarlo mediante el procedimiento establecido. Debe entregar el importe de la valoración, calculado conforme a los versículos anteriores, y añadir un veinte por ciento. Hecho ese pago, el campo queda en su poder. El voto no se cancela simplemente porque su autor cambie de parecer.

El hebreo emplea la raíz גאל, *g-ʾ-l*, para el rescate. En esta disposición se refiere a recuperar mediante pago un bien previamente dedicado. El mismo vocabulario aparece en las leyes de la tierra, pero las condiciones precisas deben obtenerse de cada caso. Aquí el recargo pertenece al rescate de un campo consagrado; no se ordena añadirlo a toda operación económica de Israel.

El alcance de este pago

Esta posibilidad prepara el contraste con los versículos 20–21, donde se explican consecuencias que impiden un rescate posterior. También debe distinguirse de la consagración irrevocable descrita en el versículo 28. La diversidad de casos muestra por qué no basta leer «consagrar» o «rescatar» y aplicar a todo una sola regla. La ley protege el carácter efectivo de lo prometido a Jehová y, al mismo tiempo, define expresamente cuándo permite recuperar un bien.

---

20 Si no rescata el campo y el campo es vendido a otro hombre, ya no podrá ser rescatado.

Cuando se cierra la posibilidad del rescate

La dedicación puede producir consecuencias que el propietario ya no podrá deshacer mediante un pago posterior.

Explicación del versículo

Después de permitir que el dedicante rescate el campo, la ley contempla el caso en que no lo rescata y el terreno es vendido a otro hombre. En esa situación se cierra la posibilidad de recuperarlo mediante el procedimiento del versículo 19. La consecuencia sobre su destino en el jubileo se expresa en el versículo siguiente.

La redacción hebrea deja sin nombrar expresamente al sujeto de la venta. Por eso no conviene reconstruir una subasta, un acuerdo privado u otros trámites que el pasaje no describe. Lo necesario para seguir la disposición sí está indicado: no hubo rescate por parte del dedicante, el campo pasó a otra persona y ya no queda abierto el mismo derecho de rescate.

Leer la condición con su desenlace

El «ya no» introduce una diferencia importante respecto de la tierra vendida por necesidad en Levítico 25:25–28. Allí se protege el rescate de la heredad y su retorno en el jubileo. Aquí se regula un campo que su dueño había dedicado a Jehová. La ley no borra la protección anterior: distingue otra clase de acto y sus consecuencias. Separar esos contextos permite entender por qué el resultado del versículo 21 es diferente.

---

21 Cuando el campo quede libre en el jubileo, será santo para el SEÑOR, como un campo consagrado irrevocablemente; será posesión del sacerdote.

El destino del campo al llegar el jubileo

En el caso descrito, el terreno queda reservado a Jehová y pasa a la posesión sacerdotal.

Explicación del versículo

Este versículo completa la situación de los anteriores. Cuando el campo quede libre en el jubileo, será santo para Jehová como un campo consagrado irrevocablemente y pertenecerá al sacerdote. No vuelve a quedar disponible para que el antiguo dedicante lo recupere. El acto de consagración y lo ocurrido después han determinado ese destino.

La comparación utiliza חֵרֶם, *ḥērem*, término que señala una dedicación de la que el bien no puede retirarse para uso ordinario. Aquí el propio texto explica el resultado: posesión sacerdotal. Por tanto, no sería correcto entender que la palabra siempre significa destruir físicamente lo consagrado. Los versículos 28–29 mostrarán otros aspectos de esa categoría.

Una disposición específica sobre la heredad

El jubileo normalmente está asociado al retorno de la posesión familiar, como explica Levítico 25:28. Este caso tiene una consecuencia distinta por tratarse de una dedicación sagrada bajo las condiciones recién descritas. No significa que cualquier donación de tierra, sin atender a su clase o a su propietario, convierta para siempre el campo en heredad sacerdotal. Precisamente los versículos 22–24 distinguirán qué sucede cuando quien lo dedica solo había comprado sus derechos de aprovechamiento.

---

22 Si consagra al SEÑOR un campo que haya comprado, que no sea parte de su posesión hereditaria,

Un campo comprado no equivale a la heredad propia

La ley distingue lo que alguien posee por herencia de los derechos que ha adquirido sobre un terreno ajeno.

Explicación del versículo

Comienza un caso nuevo: un hombre dedica a Jehová un campo que compró y que no pertenece a su posesión hereditaria. La oración continúa en el versículo 23, donde se explica la valoración, y alcanza su desenlace en el 24, con la devolución del terreno a la familia propietaria en el jubileo.

El hebreo contrapone el campo de adquisición, שְׂדֵה מִקְנָתוֹ, *śəḏēh miqnāṯô*, con el campo de su posesión hereditaria. La distinción determina qué puede dedicar realmente esa persona. Haber comprado el aprovechamiento del terreno no le permite convertir la heredad de otra familia en una entrega permanente al santuario.

La protección del propietario original

La disposición presupone lo establecido en Levítico 25:23–28: la tierra no puede tratarse como una propiedad que se enajena sin límite, desligada de la heredad. Por eso el caso anterior no debe aplicarse

mecánicamente a un campo comprado. La dedicación a Jehová no elimina los derechos ajenos. Los siguientes versículos muestran cómo cumplir la entrega sagrada sin disponer de lo que legalmente deberá regresar a otro.

---

23 el sacerdote le calculará el importe de la valoración hasta el año del jubileo. Ese mismo día entregará el valor fijado como cosa santa al SEÑOR.

Entregar el valor de los años disponibles

La dedicación se cumple mediante una valoración limitada por el próximo jubileo.

Explicación del versículo

El sacerdote calcula cuánto corresponde por el campo comprado hasta el año del jubileo. Quien lo consagra entrega ese mismo día el importe fijado como cosa santa para Jehová. La entrega económica permite cumplir la dedicación teniendo en cuenta que los derechos adquiridos sobre el terreno tienen una duración limitada.

Aquí no se ordena transferir de forma permanente la heredad de la familia propietaria. Tampoco se repite el recargo del veinte por ciento: ese recargo pertenece a los casos de rescate expresamente señalados, mientras que este versículo describe la valoración y entrega de un campo comprado. Añadir requisitos de otros casos alteraría la disposición.

La valoración y el retorno

El cálculo hasta el jubileo enlaza con Levítico 25:15–16, donde se explica por qué los años restantes afectan al valor de una transacción sobre el campo. El versículo 24 confirmará que la tierra vuelve a quien pertenece la posesión hereditaria. Ambas medidas actúan juntas: la dedicación tiene un cumplimiento real y los derechos del propietario original permanecen protegidos. Lo prometido a Dios debe corresponder a aquello de lo que el dedicante puede disponer.

---

24 En el año del jubileo, el campo volverá a aquel de quien lo compró, a quien pertenece la posesión hereditaria de la tierra.

La dedicación no cancela los derechos de otra familia

Al llegar el jubileo, el campo comprado vuelve al dueño de la posesión hereditaria.

Explicación del versículo

La ley cierra el caso iniciado en el versículo 22. El terreno retorna a aquel de quien se compró, identificado como dueño de la posesión hereditaria. La dedicación hecha por el comprador no autoriza a retenerlo más allá del plazo permitido ni a transferir para siempre la heredad al sacerdote.

Este resultado contrasta con el del versículo 21. La diferencia no se debe a que una dedicación sea sincera y la otra no, sino al tipo de derecho que tenía quien dedicó el campo. En un caso se trataba de su propia heredad; en el otro, de un terreno comprado cuyo retorno estaba previsto desde el principio. El capítulo exige atender a esas diferencias antes de decidir el destino del bien.

Aplicación editorial

También tú necesitas distinguir entre generosidad y disposición indebida de lo ajeno. Una intención religiosa no convierte en tuyos los derechos de otra persona. Este principio surge de la protección concreta del campo y no exige reproducir hoy el sistema agrario del jubileo. Examina qué puedes ofrecer con integridad, sin imponer a otros el costo de una promesa que tú decidiste hacer. La fidelidad a Dios se expresa también en respetar lo que corresponde al prójimo.

25 Toda valoración se hará conforme al siclo del santuario, que pesa unos once gramos. El siclo equivale a veinte geras.

Un patrón común para pesar la plata

La valoración debía utilizar el siclo del santuario y no una medida elegida por cada persona.

Explicación del versículo

Después de las disposiciones sobre los campos, el texto fija la unidad para las valoraciones: el siclo del santuario, compuesto de veinte geras. El siclo funciona aquí como unidad de peso de la plata. No es necesario imaginar monedas acuñadas con un valor monetario idéntico al de una divisa actual.

La NTBT expresa su peso de forma aproximada como unos once gramos. Las cantidades de los casos anteriores también son aproximaciones a unidades modernas; por ejemplo, los cincuenta siclos del versículo 16 se presentan como unos quinientos setenta gramos. El redondeo facilita la lectura, pero no convierte cada equivalencia en una medición exacta. Tampoco ofrece un precio contemporáneo de la plata ni permite calcular automáticamente el poder adquisitivo antiguo.

La función de la medida

El «siclo del santuario» ya se utiliza en Levítico 5:15 y en Números 18:16. Una unidad definida permite que las valoraciones sean comparables y no dependan de patrones cambiantes. El propósito del versículo es dar una base estable a las cantidades que se entregan, no establecer una jerarquía de dignidad humana a partir de su precio.

Lo que ya pertenece al SEÑOR

26 Pero nadie consagrará el primogénito de los animales, que ya pertenece al SEÑOR por ser primogénito. Sea una res o un animal del rebaño, es del SEÑOR.

El primogénito ya pertenecía a Jehová

No se podía presentar como una nueva dedicación voluntaria lo que Dios ya había reclamado para sí.

Explicación del versículo

El «pero» introduce un límite a los votos del capítulo. El primogénito del ganado vacuno o del rebaño ya es de Jehová por su condición de primogénito. Su dueño no puede consagrarlo como si estuviera haciendo una entrega adicional de la que todavía podía disponer libremente.

El término בְּכוֹר, *bəḵôr*, designa al primogénito. Su pertenencia a Jehová se remonta a la liberación de Egipto, según Éxodo 13:1–2 y Éxodo 13:11–15. El fundamento de esa entrega no es un voto posterior del propietario. Por eso los casos anteriores no pueden aplicarse sin considerar esta obligación previa.

Primogenitura y rescate

Números 18:15–17 distingue entre los primogénitos humanos, que son rescatados, y ciertos primogénitos de animales aptos para el sacrificio, que no se rescatan. Esa distinción impide leer la valoración de personas de este capítulo como una orden de sacrificarlas. Cada disposición regula una categoría concreta; dedicar voluntariamente, entregar un primogénito y rescatarlo no son acciones intercambiables.

27 Si se trata de un animal impuro, lo rescatará conforme a tu valoración y añadirá un veinte por ciento. Si no es rescatado, será vendido conforme a tu valoración.

El animal impuro se valora, no se ofrece en el altar

La ley prevé un pago o una venta cuando el animal no es apto para presentarse como sacrificio.

Explicación del versículo

Tras la regla sobre el primogénito que ya pertenece a Jehová, el texto contempla un animal impuro. Su rescate se hace conforme a la valoración, añadiendo un veinte por ciento. Si no se rescata, se vende por el importe fijado. La impureza del animal no se elimina mediante la dedicación: el procedimiento económico evita tratarlo como una víctima apta para el altar.

El pago adicional corresponde al rescate, mientras que la venta se hace según la valoración. No debe añadirse al comprador un recargo que el versículo no menciona. El caso se relaciona con Levítico 27:11–13, donde también se dispone la tasación sacerdotal y el rescate de un animal que no puede ofrecerse.

Comparar las disposiciones sin mezclarlas

Éxodo 13:13 trata específicamente del primogénito del asno y permite rescatarlo con un cordero. Este versículo, en cambio, formula el caso mediante una valoración en dinero. Las instrucciones particulares no deben convertirse en una única regla que ignore sus diferencias. El hilo común es la distinción entre lo reservado para Jehová, lo apto para el sacrificio y aquello que debe resolverse mediante el rescate previsto.

Lo consagrado irrevocablemente

---

28 Pero nada de lo que un hombre consagre irrevocablemente al SEÑOR de todo lo que posee, sea una persona, un animal o un campo de su posesión, podrá venderse ni rescatarse. Todo lo consagrado irrevocablemente es cosa santísima para el SEÑOR.

Una dedicación que no admite retirada

El capítulo distingue esta entrega irrevocable de los votos que permitían recuperar el bien mediante pago.

Explicación del versículo

La expresión «consagre irrevocablemente» traduce el verbo relacionado con חֵרֶם, *ḥērem*. El versículo reúne personas, animales y campos de la posesión propia bajo una regla: lo dedicado de ese modo no puede venderse ni rescatarse. Su condición se describe como «cosa santísima para el SEÑOR».

La categoría no debe confundirse con el voto de los versículos 2–8, cuya valoración se entregaba conforme a las condiciones allí fijadas, ni con el rescate de casas o campos permitido anteriormente. El contraste explica por qué algunos bienes podían recuperarse y otros quedaban fuera del uso ordinario sin posibilidad de retirada.

El término y sus distintos contextos

La palabra no determina por sí sola una única forma de tratar todo lo dedicado. En Números 18:14, lo consagrado irrevocablemente se asigna al sacerdote. En otros pasajes aparece vinculada a un juicio, y el versículo siguiente trata expresamente de la muerte de una persona bajo anatema. Hay que atender a esas diferencias, no suponer que toda dedicación significa destruir. Tampoco se autoriza aquí a sacrificar hijos: Levítico 18:21 prohíbe su entrega a Moloc, y Deuteronomio 12:29–31 prohíbe imitar tales sacrificios en el culto a Jehová.

---

29 Ninguna persona puesta bajo anatema podrá ser rescatada; se le dará muerte sin falta.

La severidad del anatema sobre una persona

Este versículo habla de una muerte que no puede evitarse mediante rescate; no establece un voto privado para ofrecer vidas humanas.

Explicación del versículo

El texto dispone que una persona puesta bajo anatema no sea rescatada, sino que reciba muerte. La construcción hebrea מוֹת יוּמָת, *môṯ yûmāṯ*, expresa enfáticamente esa pena. No es una metáfora de entrega espiritual ni una mera pérdida económica. Su severidad debe reconocerse sin suavizar la redacción.

El versículo presupone la condición de estar bajo anatema, pero no identifica aquí quién ha pronunciado esa decisión ni relata el procedimiento por el que se llegó a ella. Por eso no corresponde inventar un caso concreto. Tampoco permite convertir cualquier voto sobre una persona en una sentencia de muerte. La categoría debe leerse junto a las disposiciones bíblicas sobre juicio y las prohibiciones de sacrificios humanos.

Relaciones que delimitan la lectura

Números 35:30–34 regula el juicio por homicidio y rechaza el rescate del homicida condenado; constituye un caso relacionado, no una identificación explícita de todas las personas mencionadas aquí. Deuteronomio 12:29–31 prohíbe ofrecer hijos como hacían otras naciones. La ley no concede a un particular poder para declarar a alguien consagrado a muerte. Tampoco autoriza al lector actual a ejercer violencia religiosa contra otra persona.

Los diezmos de la tierra y de los rebaños

---

30 Todo diezmo de la tierra, tanto del grano de la tierra como del fruto de los árboles, pertenece al SEÑOR. Es santo para el SEÑOR.

La décima parte de la producción de la tierra

El diezmo del grano y del fruto de los árboles se reconoce como algo reservado a Jehová.

Explicación del versículo

El capítulo pasa de los votos y las dedicaciones irrevocables a los diezmos. El hebreo מַעֲשֵׂר, *maʿăśēr*, designa una décima parte. Aquí se mencionan dos productos de la tierra: lo que procede de la semilla sembrada y el fruto de los árboles. El texto no describe una entrega voluntaria cuyo porcentaje decide cada propietario; declara que esa porción pertenece a Jehová y es santa para él.

Esta condición explica por qué el versículo siguiente regula su rescate. El propietario no puede tratar toda la cosecha como si estuviera libre de la obligación de separar lo que corresponde a Jehová. Sin embargo, este versículo todavía no detalla quién recibirá cada entrega ni cómo se distribuirá.

Otros pasajes sobre su destino

Números 18:21–24 relaciona los diezmos con el servicio y sustento de los levitas. Deuteronomio 14:22–29 desarrolla disposiciones sobre celebración ante Jehová y provisión para personas necesitadas. Es necesario leer cada marco sin fundir todas sus instrucciones en una sola escena. En Mateo 23:23, Jesús además denuncia una observancia minuciosa del diezmo que descuida la justicia, la misericordia y la fe.

---

31 Si un hombre rescata parte de su diezmo, añadirá un veinte por ciento a su valor.

El rescate de una parte del diezmo

Recuperar lo separado exige entregar su valor y añadir el veinte por ciento.

Explicación del versículo

El caso sigue al diezmo de los productos de la tierra. Si alguien rescata una parte de ese diezmo, debe añadir una quinta parte a su valor. El procedimiento reconoce que la porción ya pertenece a Jehová: no basta tomarla de vuelta como si nunca se hubiera separado.

La quinta parte equivale al veinte por ciento del importe correspondiente. No cambia la definición del diezmo ni obliga a entregar como diezmo el treinta por ciento de toda la cosecha. El porcentaje adicional se calcula sobre lo que se rescata. Por ejemplo, si el valor de la parte rescatada se expresara como cien unidades, se entregarían ciento veinte. Es una ilustración del cálculo, no una moneda ni una cantidad introducida por el texto.

La diferencia con los animales

Los versículos 32–33 establecerán otra regla para el diezmo del ganado: allí se prohíbe el rescate. La posibilidad concedida respecto de los productos de la tierra no puede extenderse a ese caso. El capítulo combina una afirmación común —lo separado es santo para Jehová— con procedimientos distintos según el bien. Comprender esa combinación evita tratar todos los recargos, rescates y dedicaciones como si fueran disposiciones idénticas.

---

32 En cuanto a todo diezmo del ganado vacuno y del rebaño, de todo lo que pase bajo la vara, el
décimo será santo para el SEÑOR.

Contar el rebaño bajo la vara

La separación del diezmo ganadero se realiza mediante un recuento en el que cada décimo animal queda reservado.

Explicación del versículo

La imagen de pasar bajo la vara presenta al ganado siendo contado. De los animales que pasan, el décimo pertenece a Jehová. El procedimiento no se formula como una elección previa de los ejemplares que el propietario prefiera entregar; la posición en el recuento determina cuál queda separado.

El hebreo שֵׁבֶט, *šēḇeṭ*, significa aquí vara. Su relación con el paso de los animales ayuda a entender la escena sin añadir marcas de pintura, instalaciones u otras prácticas que este versículo no menciona. La instrucción abarca ganado vacuno y rebaños; el versículo siguiente impedirá alterar el resultado por la calidad del animal contado.

Contar y después respetar lo separado

El vínculo entre los versículos 32 y 33 es esencial: primero se determina el décimo y luego se prohíbe reemplazarlo. La santidad de esa porción no depende de la satisfacción del dueño con el resultado. Este sistema pertenece al orden de las ofrendas de Israel. Una aplicación actual debe reconocer su propósito de fidelidad en lo entregado, sin convertir cada detalle del recuento ganadero en una norma de administración para la iglesia.

---

33 No examinará si es bueno o malo ni lo sustituirá. Si lo sustituye, tanto el animal como su sustituto
serán santos; no podrán ser rescatados”».

La prohibición de cambiar el décimo animal

La calidad del animal no permite deshacer el resultado del recuento.

Explicación del versículo

Después de contar cada décimo animal, el propietario no debe examinar si es bueno o malo para decidir si lo sustituye. No puede intercambiarlo por otro que le convenga entregar. Si lo hace, ambos animales quedan santos y ninguno puede ser rescatado. La sustitución produce una dedicación adicional; no devuelve el primero al uso libre del dueño.

Esta regla se parece a la disposición del versículo 10 sobre el intercambio de un animal dedicado. En ambos casos se impide manipular lo ya separado para Jehová. Pero aquí se añade expresamente la prohibición de rescate, cerrando la posibilidad de aplicar al ganado el procedimiento permitido para los productos de la tierra en el versículo 31.

Dedicación y aptitud para el sacrificio

El mandato de no escoger según sea bueno o malo no significa que desaparezcan las condiciones para ofrecer animales en el altar. Levítico 22:18–23 regula la aceptación de las víctimas y sus defectos. Este versículo trata de la separación del diezmo y de la prohibición de sustituirlo, no de una autorización general para sacrificar animales que otras disposiciones excluyen. Distinguir el momento del recuento del procedimiento sacrificial permite conservar ambas instrucciones.

---

34 Estos son los mandamientos que el SEÑOR ordenó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

El libro termina con los mandamientos del Sinaí

El cierre recuerda quién dio estas disposiciones, por medio de quién y a qué pueblo iban dirigidas.

Explicación del versículo

La fórmula final reúne las leyes bajo la autoridad de Jehová, que las ordenó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí. El libro termina en el marco de la relación que Dios estableció con el pueblo que sacó de Egipto. Las valoraciones del último capítulo no aparecen como un asunto desligado de esa relación, sino dentro de la vida de un pueblo llamado a reconocer la santidad de su Dios.

El cierre se relaciona con Levítico 26:46, que también vincula las disposiciones con Jehová, Moisés, Israel y el Sinaí. A lo largo del libro, el acceso al santuario, la pureza, la justicia, las fiestas y la administración de lo consagrado muestran que su presencia afecta al conjunto de la vida.

Levítico dentro del conjunto de la Escritura

La lectura cristiana debe respetar esos destinatarios y distinguir sus leyes del nuevo pacto. Hebreos 10:1–14 explica la relación entre los sacrificios repetidos y la ofrenda única de Jesucristo. Él es el fundamento del acceso a Dios; ninguna valoración de este capítulo compra la salvación. Al concluir Levítico, permanece el llamado a tomar en serio la santidad divina y a responder a su gracia con una vida que le pertenece.

Números

Introducción a Números

Israel está acampado junto al Sinaí, después de haber salido de Egipto y de recibir las instrucciones para vivir ante el Dios que habita en medio de su pueblo. Ahora debe prepararse para avanzar. Números comienza con un censo, organiza el campamento alrededor del santuario y acompaña a la comunidad por un camino marcado tanto por la provisión de Jehová como por la resistencia humana a confiar en él.

El libro concluye en las llanuras de Moab, frente a la tierra prometida. Entre ambos escenarios, una generación rechaza entrar y otra queda preparada para recibir la heredad. Las listas, las leyes y las narraciones forman parte de esa historia: muestran cómo un pueblo llamado por Dios necesita aprender a escuchar, depender de él y responder a su palabra.

El nombre y el escenario

El título «Números» destaca los censos, especialmente los de los capítulos 1 y 26. El nombre hebreo בְּמִדְבַּר, *bəmiḏbar*, significa «en el desierto» y procede de una expresión del comienzo del libro. Ambos nombres ayudan a leerlo: se cuenta y organiza a la comunidad, pero también se relata su vida durante el trayecto.

El marco va del desierto de Sinaí a las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Hay momentos fechados con precisión, aunque no se narran con igual detalle todos los años del recorrido. Las instrucciones para entrar en la tierra aparecen mientras Israel todavía vive fuera de ella y necesita confiar en la promesa recibida.

Autoría, fechas y grado de certeza

Como parte del Pentateuco, Números está tradicionalmente vinculado con Moisés. El relato lo presenta como mediador de los mandatos de Jehová y dirigente del pueblo. Números 33:2 afirma expresamente que anotó las partidas y etapas por mandato de Dios. Ese dato identifica una actividad de escritura concreta; no describe por sí solo cada fase de composición de todo el libro.

La apertura se fecha en el primer día del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto. La muerte de Aarón se sitúa en el año cuarenta. Son fechas relativas al éxodo que el texto proporciona; el libro no fija aquí su equivalencia con un calendario moderno ni una fecha de redacción final. Además, algunos episodios se presentan fuera de una secuencia cronológica estricta: la Pascua del capítulo 9 pertenece al primer mes, anterior al censo del capítulo 1.

Destinatarios y propósito

Las instrucciones se dirigen a Israel, con responsabilidades específicas para Moisés, Aarón, los sacerdotes, los levitas, los jefes y las familias. La comunidad debe organizar su vida alrededor de la presencia santa de Jehová y prepararse para recibir la tierra. Las disposiciones sobre pureza, servicio, ofrendas y herencia se insertan en ese propósito.

Las narraciones también enseñan a la generación que continúa el camino. La liberación recibida no convierte la incredulidad en algo inofensivo. Al mismo tiempo, la infidelidad del pueblo no anula la fidelidad de Dios a su promesa. El juicio, la intercesión, la provisión y la renovación de responsabilidades deben leerse juntos, sin reducir el libro a una colección de fracasos ni a una promesa de triunfos sin obediencia.

Géneros y forma de lectura

Números combina narración, censos, genealogías, itinerarios, discursos, oráculos poéticos y leyes. Una lista puede explicar la organización de una tribu o preparar el reparto de la tierra; una disposición legal

puede responder a una situación que acaba de producirse. Conviene preguntar qué función cumple cada unidad en el movimiento del libro.

La repetición de nombres, ofrendas y cantidades destaca la participación ordenada de distintas tribus. No exige inventar una biografía o un simbolismo para cada nombre. En los oráculos de Balaam, las imágenes poéticas deben leerse dentro de sus discursos; en los relatos de juicio, hay que distinguir lo que Dios ordena en aquella situación de una conducta que cualquier lector pudiera ejecutar por cuenta propia.

Bosquejo del recorrido

- Números 1–4: censos, ubicación de las tribus y funciones de los levitas alrededor del santuario.
- Números 5–10: pureza del campamento, dedicación, ofrendas, Pascua y preparativos para la partida del Sinaí.
- Números 11–14: quejas, conflictos de liderazgo, exploración de la tierra y rechazo de la generación que no quiso entrar.
- Números 15–19: instrucciones para la vida del pueblo, rebeliones contra la autoridad establecida y disposiciones sobre el servicio y la purificación.
- Números 20–21: continuación del recorrido, muerte de Aarón, la serpiente de bronce y enfrentamientos con reinos vecinos.
- Números 22–25: Balaam, los anuncios de bendición sobre Israel y la infidelidad del pueblo en Peor.
- Números 26–30: nuevo censo, heredad, designación de Josué, ofrendas en tiempos señalados y votos.
- Números 31–32: guerra contra Madián y establecimiento de tribus al oriente del Jordán con responsabilidades hacia sus hermanos.
- Números 33–36: memoria del trayecto, límites de la tierra, ciudades levíticas y de refugio, y protección de las heredades.

Temas que unen el libro

Dios habita en medio del pueblo. El santuario no es un accesorio del campamento. La ubicación de las tribus y las responsabilidades de los levitas expresan una vida organizada ante su presencia. La santidad incluye cuidado, límites y responsabilidad comunitaria.

La promesa llama a confiar. El temor y las quejas llegan a convertirse en rechazo de la palabra recibida. El episodio de los exploradores ocupa un lugar decisivo: la comunidad contempla dificultades reales, pero se niega a seguir al Dios que la ha conducido. Caleb y Josué ofrecen un contraste dentro de la misma generación.

La gracia no vuelve irrelevante la respuesta. Jehová provee, escucha la intercesión y continúa guiando; también juzga la rebelión. El libro no presenta la obediencia como un medio de comprar la liberación de Egipto, que ya ocurrió. Sí muestra la seriedad de vivir como el pueblo rescatado.

La comunidad recibe una heredad y responsabilidades. El segundo censo prepara el reparto de la tierra. Los casos de herencia, las ciudades de refugio y los compromisos entre tribus muestran que la promesa debe reflejarse en decisiones justas y en el cuidado de la vida común.

Números y Jesucristo

Jesús relaciona la serpiente levantada por Moisés con su propia elevación, para que quien cree en él tenga vida eterna. La conexión aparece expresamente en Juan 3:14–17: el Hijo es dado por el amor del Padre para salvar. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador; la salvación se recibe por gracia mediante la fe, y la obediencia responde a esa gracia.

Pablo recuerda los acontecimientos del desierto para advertir a la iglesia contra la idolatría, la inmoralidad y la presunción. Hebreos retoma el llamado del Espíritu Santo a no endurecer el corazón al oír la voz de Dios. Estas relaciones permiten aprender de Israel sin trasladar automáticamente cada función levítica, cada pena o cada disposición agraria al nuevo pacto.

Orientación para tu estudio

Observa dónde está el pueblo, quién habla y qué situación provoca la instrucción o el conflicto. Cuando aparezca un censo, identifica a quiénes cuenta y para qué; no todas las cifras describen al conjunto de la población. Al comparar listas, conserva sus diferencias de fecha, finalidad y grupos incluidos.

Lee las advertencias junto a la provisión de Dios y las promesas junto a la respuesta que exigen. Busca comprender qué afirma cada pasaje antes de aplicarlo a tu vida. La historia te invita a confiar en el Señor, recibir su corrección y perseverar en una fe que se expresa en tus decisiones.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 40:17: la instalación del tabernáculo antes de la apertura de Números.
- Números 10:11–13: la partida del Sinaí.
- Números 14:20–35: la rebelión y sus consecuencias para una generación.
- Números 26:63–65: el contraste entre los dos censos.
- Números 33:1–2: la memoria escrita del trayecto.
- Números 36:13: el cierre en las llanuras de Moab.
- Juan 3:14–17: Jesucristo y la vida eterna.
- 1 Corintios 10:1–13: advertencia y fidelidad de Dios.
- Hebreos 3:7–19: escuchar sin endurecer el corazón.

Capítulo 1

Censo de Israel en Sinaí

---

1 El SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en la tienda de reunión, el primer día del segundo mes del segundo año de su salida de la tierra de Egipto, y le dijo:

Israel se prepara para salir del Sinaí

El censo comienza con una palabra de Jehová en una fecha y un lugar definidos.

Explicación del versículo

La apertura sitúa al pueblo en el desierto de Sinaí, en el segundo año después de salir de Egipto. Jehová habla a Moisés desde la tienda de reunión, donde ha establecido su presencia en medio de Israel. El registro que sigue forma parte de la preparación de la comunidad para avanzar; no surge de una iniciativa militar independiente de Moisés.

El primer día del segundo mes corresponde a un mes después de la fecha del montaje del tabernáculo indicada en Éxodo 40:17. Más adelante, Números 10:11–13 fechará la partida del Sinaí en el día veinte de ese segundo mes. Entre ambas fechas se sitúa la preparación descrita al comienzo del libro.

La organización del relato

Las fechas también muestran que el libro no ordena cada episodio de manera estrictamente cronológica. Números 9:1–3 volverá al primer mes para hablar de la Pascua. Esa diferencia no exige modificar el calendario del censo: ayuda a reconocer cómo las instrucciones de culto y de marcha se agrupan para mostrar a un pueblo que debe partir bajo la dirección de Jehová.

---

2 «Hagan un censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, por sus clanes y sus casas paternas, contando los nombres de todos los varones, uno por uno.

Un registro por familias y por nombres

El censo identifica a las personas dentro de la estructura de sus tribus, clanes y casas paternas.

Explicación del versículo

La orden de contar a toda la comunidad se concreta mediante unidades familiares y nombres individuales. El versículo siguiente delimitará a los incluidos: varones de veinte años en adelante aptos para la guerra. Por eso «toda la comunidad» no significa aquí un recuento indiferenciado de mujeres, niños y ancianos. La finalidad del registro determina qué grupo se cuenta.

La expresión hebrea שְׂאוּ אֶת־רֹאשׁ, *śə’û ’eṯ-rō’š*, literalmente «levanten la cabeza», funciona como una orden de hacer un censo. El final del versículo añade la cuenta «uno por uno». No es una instrucción de exaltar personalmente a cada participante, sino una manera de expresar su registro.

Familias y responsabilidad compartida

Los clanes, מִשְׁפָּחוֹת, *mišpāḥôṯ*, y las casas paternas ubican a cada inscrito dentro del pueblo. La organización tribal no borra los nombres, y los nombres tampoco aparecen desligados de sus familias. En el versículo 18 se declarará la ascendencia para realizar el registro. Esa precisión ayuda a seguir las listas posteriores y, en el segundo censo, su relación con la distribución de la heredad.

---

3 De veinte años en adelante, a todos los aptos para la guerra en Israel los registrarán tú y Aarón, por sus divisiones.

El grupo que debía ser contado

La edad y la aptitud para la guerra delimitan este censo.

Explicación del versículo

Se registran los varones de veinte años en adelante que pueden salir a la guerra. Moisés y Aarón reciben juntos la responsabilidad de organizarlos por sus divisiones. El dato de edad establece un umbral, pero el versículo no fija una edad máxima. Tampoco permite calcular toda la población multiplicando la cifra final por un número que el texto no proporciona.

El hebreo צָבָא, *ṣāḇā’*, se refiere aquí al ejército o servicio militar, como indica la expresión de salir a la guerra. El contexto determina ese sentido. Otros usos de la misma palabra en tareas de servicio no convierten este registro en un censo de cualquier oficio.

Un pueblo organizado para el camino

La preparación militar pertenece a la situación histórica de Israel, que se dirige hacia la tierra prometida. El capítulo también distinguirá a los levitas por sus tareas respecto del santuario. No se presenta una valoración de la dignidad de quienes quedan fuera del recuento, sino una distribución de responsabilidades. Más adelante, Números 14:29–31 retomará a esta generación censada al explicar las consecuencias de su rechazo de la palabra de Jehová.

---

4 Con ustedes estará un hombre de cada tribu, cada uno jefe de su casa paterna.

Los jefes tribales participan en el censo

Moisés y Aarón deben realizar el registro con representantes reconocidos de las tribus.

Explicación del versículo

Un hombre de cada tribu acompañará a Moisés y Aarón. Cada uno es jefe de su casa paterna, de modo que el registro cuenta con representantes relacionados con la estructura familiar que debe ser censada. La orden no presenta a Moisés como la única persona que conoce, reúne y organiza por sí sola a toda la comunidad.

Los versículos 5–15 nombran a esos colaboradores. No se deja su identidad a una disputa posterior ni se pide que cada uno se imponga por su propia iniciativa. El versículo 17 confirmará que Moisés y Aarón tomaron consigo a los hombres designados por nombre.

La representación de las doce tribus

La lista incluye a Efraín y Manasés por separado y no incluye a Leví en este censo militar. Así se explica su número de doce representantes. Esa forma de contar no añade un hijo a Jacob ni elimina a Leví de Israel: responde a la distribución tribal y a las funciones del capítulo. Génesis 48:3–6 proporciona el antecedente de la posición de los dos hijos de José. El cierre del capítulo explicará por qué los levitas reciben un encargo distinto.

---

5 Estos son los nombres de los hombres que estarán con ustedes: de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;

Elisur representa a Rubén

La lista de colaboradores comienza con el jefe de la tribu del primogénito de Jacob.

Explicación del versículo

Elisur, identificado por el nombre de su padre Sedeur, es el representante de Rubén que acompañará a Moisés y Aarón. La relación con su padre permite distinguirlo dentro de las familias. El pasaje lo presenta por su responsabilidad concreta y no relata cómo llegó a ejercerla ni otros episodios de su vida.

Rubén abre la lista, y el versículo 20 volverá a recordar su condición de primogénito de Israel. Sin embargo, la lista de representantes no establece por sí sola el orden de marcha: en el capítulo 2, el campamento de Judá partirá primero. Conviene distinguir el orden de una enumeración de la función asignada en otra unidad.

El mismo jefe en el culto y el campamento

Elisur aparece de nuevo en Números 2:10–11 como jefe de Rubén en la organización del campamento y en Números 7:30–31 al presentar la ofrenda de su tribu. Esas apariciones muestran continuidad de representación en distintas responsabilidades. No hacen de él un sacerdote: su servicio como jefe tribal se distingue del ministerio de Aarón y sus hijos.

---

6 de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;

Selumiel y la representación de Simeón

El representante queda identificado tanto por su tribu como por su familia.

Explicación del versículo

La frase continúa la lista iniciada en el versículo 5. Selumiel, hijo de Zurisadai, acompañará a Moisés y Aarón por la tribu de Simeón. Para comprenderla hay que conservar el enlace con la orden del versículo 4: no es una genealogía completa, sino la designación de quienes colaboran en el censo.

El nombre de Simeón remite a una de las ramas de la familia de Jacob. El hecho de que tenga aquí su propio representante muestra que el registro distingue a cada tribu dentro de la comunidad. La

enumeración no proporciona una evaluación moral individual de Selumiel ni razones para atribuirle características a partir del significado de su nombre.

Su lugar en otras listas

Números 2:12–13 sitúa a Simeón junto al campamento de Rubén y vuelve a nombrar al mismo jefe. En Números 7:36, Selumiel presenta la ofrenda de su tribu en el quinto día de la dedicación del altar. Las diferencias de orden entre esas listas corresponden a su organización propia; no convierten a los representantes en personajes distintos.

---

7 de Judá, Naasón hijo de Aminadab;

Naasón, jefe de Judá y nombre de una genealogía

El representante de Judá también aparece en la línea familiar que conduce a David.

Explicación del versículo

Naasón, hijo de Aminadab, es designado para colaborar en el censo por Judá. El capítulo lo identifica como un jefe de su generación, sin narrar aquí su historia personal. Más adelante, Números 2:3–4 lo nombrará al frente de la tribu en el campamento oriental, y Números 7:12 lo presentará llevando la primera ofrenda para la dedicación del altar.

Su nombre ofrece además una relación genealógica expresamente comprobable. Rut 4:18–22 incluye a Aminadab y a Naasón en la ascendencia de David. Mateo 1:4–6 los conserva al exponer los antepasados de Jesucristo.

Lo que aporta esa relación

La conexión permite reconocer que el nombre de esta lista forma parte de la historia familiar que los evangelios retoman. No exige convertir su tarea de censar en una predicción simbólica sobre Jesús ni atribuirle acciones que no se relatan. El vínculo con Cristo se encuentra en la genealogía conservada por la Escritura, mientras que su función inmediata en Números es representar a Judá.

---

8 de Isacar, Natanael hijo de Zuar;

Natanael colabora por Isacar

La tribu de Isacar participa mediante un jefe expresamente nombrado.

Explicación del versículo

Natanael, hijo de Zuar, es el hombre designado por Isacar. La brevedad del versículo responde al propósito de la lista: identificar de forma ordenada a los colaboradores. El mandato general ya se ha explicado, de modo que no se repiten aquí todas sus tareas.

Isacar tendrá su propio recuento en los versículos 28–29, aunque su campamento se agrupe con el de Judá. Esta distinción es importante: pertenecer a una agrupación de marcha más amplia no borra la identidad tribal ni fusiona sus registros con los de otra tribu.

Un participante en responsabilidades diferentes

En Números 2:5–6, Natanael vuelve a aparecer como jefe de Isacar junto a Judá. En Números 7:18–19, presenta la ofrenda de su tribu en el segundo día de la dedicación. Así, las listas se complementan: una identifica a quienes realizan el censo, otra sitúa a sus divisiones y otra recuerda la participación en el culto. El texto muestra una comunidad organizada mediante personas concretas, sin necesidad de inventar episodios para ampliar sus biografías.

9 de Zabulón, Eliab hijo de Helón;

Eliab y la participación de Zabulón

El jefe de Zabulón será también el representante de la tribu en el campamento oriental.

Explicación del versículo

Eliab, hijo de Helón, acompaña a los otros representantes en la tarea ordenada a Moisés y Aarón. Zabulón queda incluido como una tribu con identidad propia, aunque su organización de marcha se relacione con Judá e Isacar. El versículo no le asigna una función sacerdotal ni lo presenta como autor de una nueva instrucción.

La repetición de la forma «de tal tribu, tal hombre, hijo de tal padre» cumple una función de identificación. En una comunidad organizada por ascendencia, el patronímico permite situar al responsable dentro de su casa. No se utiliza aquí como una descripción de su carácter.

Reconocer al mismo representante

Números 2:7–8 relaciona a Eliab con el campamento de Zabulón y su ejército. Números 7:24 lo presenta llevando la ofrenda del tercer día. Estas referencias ayudan a seguir el nombre en unidades diferentes. También muestran que el orden del censo y el de la organización tribal tienen relación, pero cada pasaje debe leerse según la actividad concreta que describe.

10 de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;

Por qué José aparece mediante dos tribus

Efraín y Manasés tienen representantes distintos, aunque ambos proceden de José.

Explicación del versículo

El versículo introduce expresamente a «los hijos de José» y nombra dos jefes: Elisama, hijo de Amiud, por Efraín, y Gamaliel, hijo de Pedasur, por Manasés. La lista no presenta una tribu adicional de José junto a ambas. Sus dos ramas ocupan lugares propios en la organización del pueblo.

El antecedente está en Génesis 48:3–6, donde Jacob recibe a Efraín y Manasés como suyos, comparándolos con Rubén y Simeón. Al distinguir aquí las dos tribus y reservar a Leví para el servicio del santuario, el censo militar conserva doce representantes. Se trata de maneras de organizar la descendencia de Israel según el propósito de cada lista.

La unidad no elimina la distinción

En Números 2:18–21, Efraín y Manasés acampan en la misma agrupación occidental, pero mantienen sus jefes y cifras por separado. La doble representación será importante para seguir también las disposiciones sobre la tierra. No exige pensar que dos personas se disputan un único cargo: cada una sirve a una rama tribal identificada por el texto.

11 de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;

Benjamín dentro de la organización del pueblo

Abidán queda nombrado para representar a la tribu de Benjamín en el registro.

Explicación del versículo

La designación de Abidán, hijo de Gedeoni, sigue a los representantes de Efraín y Manasés. Benjamín conserva un lugar propio en el censo; su relación familiar con José no hace que su tribu quede incluida dentro de las dos anteriores. Las tres tendrán cifras separadas.

En Génesis 46:19–22, José y Benjamín aparecen como hijos de Raquel. En Números, esa memoria de la familia de Jacob se expresa mediante una comunidad mucho más amplia, organizada por ramas tribales. El propósito del pasaje es identificar al responsable de una de esas ramas.

Su lugar junto a Efraín y Manasés

Números 2:22–24 agrupa a Benjamín con el campamento de Efraín, al occidente, y vuelve a nombrar a Abidán. Números 7:60 lo identifica como quien presenta la ofrenda del noveno día. La comparación permite reconocer al mismo jefe en actividades diferentes. La agrupación común para acampar y marchar no sustituye su responsabilidad particular por Benjamín.

---

12 de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;

Ahiezer es designado por Dan

La tribu de Dan participa mediante su propio jefe, Ahiezer, hijo de Amisadai.

Explicación del versículo

Este nombre completa una responsabilidad concreta dentro de la orden del censo. Ahiezer debe estar con Moisés y Aarón como representante de Dan. La lista no distingue entre tribus que merecen ser contadas y otras que solo acompañan al pueblo; cada una de las incluidas aporta un jefe para realizar el encargo.

La posterior organización del campamento dará a Dan un lugar destacado en el sector norte, con Aser y Neftalí. Esa agrupación se explica en su propio pasaje y no debe confundirse con una fusión de los tres registros tribales. La cifra de Dan en el versículo 39 corresponde solo a Dan.

Un jefe y una agrupación mayor

En Números 2:25–31, Ahiezer aparece como jefe de Dan dentro del campamento que partirá al final. Números 7:66 recuerda su ofrenda en el décimo día de la dedicación del altar. El orden de marcha y el de presentación de ofrendas hacen visible una coordinación de todo Israel, no una sola tribu actuando por todas sin representantes propios.

---

13 de Aser, Pagiel hijo de Ocrán;

Pagiel representa a la tribu de Aser

La identificación de un jefe permite relacionar el censo con el lugar de su tribu en la comunidad.

Explicación del versículo

Pagiel, hijo de Ocrán, será el colaborador por Aser. El patrón de la lista reconoce a la tribu y nombra al hombre encargado de representarla. En esta tarea no se asigna un mayor número de representantes a las tribus más numerosas: el mandato había establecido un hombre por cada tribu.

La misma precisión que distingue a Pagiel de otros hombres también permite seguir la continuidad de su función en el libro. Los nombres propios son parte del relato de cómo se ejecuta la orden. La comunidad no queda descrita únicamente mediante cifras anónimas, aunque el resultado del recuento sea una cantidad.

Aser en el campamento del norte

Números 2:27–28 sitúa a Aser junto a Dan y repite el nombre de Pagiel. En Números 7:72, él presenta la ofrenda del undécimo día. Así, el representante participa en una organización que abarca tanto la marcha como la vida ante el santuario. La pertenencia a la agrupación de Dan no elimina el nombre, el recuento ni la participación propia de Aser.

---

[14] de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;

Eliasaf y las formas Deuel y Reuel

La comparación con el capítulo siguiente explica por qué el nombre de su padre aparece de dos maneras.

Explicación del versículo

El representante de Gad es Eliasaf, hijo de Deuel. Números 7:42 vuelve a presentarlo con esa misma identificación al llevar la ofrenda de su tribu. En cambio, Números 2:14–15 lo llama Eliasaf, hijo de Reuel, al describir el campamento de Gad.

La coincidencia de su nombre, tribu y responsabilidad orienta a reconocer al mismo jefe. La diferencia está en la forma transmitida del nombre paterno. Aquí el hebreo lee דְּעוּאֵל, *Dəʿûʾēl*; en 2:14, רְעוּאֵל, *Rəʿûʾēl*. La diferencia inicial corresponde a las letras dálet y resh.

Cómo leer la diferencia

La NTBT conserva las formas que aparecen en esos pasajes. Reconocer la variación ayuda a seguir al personaje sin inventar dos representantes distintos de Gad o una historia sobre el cambio de su padre. Este es un caso en que comparar las listas aporta claridad: sus coincidencias identifican a la persona, mientras que sus diferencias de escritura deben reconocerse expresamente.

---

[15] de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

Ahira cierra la lista de representantes

Con el jefe de Neftalí queda completo el grupo de doce hombres que ayudará en el censo.

Explicación del versículo

Ahira, hijo de Enán, representa a Neftalí. Su nombre concluye la lista iniciada en el versículo 5. A continuación, el texto resumirá quiénes son esos hombres y narrará cómo Moisés y Aarón los incorporan a la tarea. La enumeración, por tanto, prepara una acción y no queda como un conjunto de nombres aislados.

Neftalí también ocupa el último lugar en la secuencia de los totales tribales, en los versículos 42–43. Esa posición no expresa que sea una tribu menos importante o que esté fuera de la protección de Jehová. El registro y la marcha necesitan un orden; la posición final no es por sí misma una valoración moral.

La continuidad de Ahira en el libro

Números 2:29–31 lo sitúa con Neftalí dentro del campamento de Dan. En Números 7:78, presenta la ofrenda del duodécimo día. Estas relaciones muestran el cierre ordenado de listas distintas: los representantes del censo, la disposición del campamento y la participación tribal en la dedicación del altar.

---

[16] Estos son los convocados de la comunidad, los jefes de sus tribus ancestrales; ellos son los jefes de los millares de Israel».

Quiénes eran los hombres designados

El resumen reúne su convocatoria, su responsabilidad tribal y su posición entre las divisiones de Israel.

Explicación del versículo

Los doce hombres recién nombrados son los convocados de la comunidad y jefes de sus tribus ancestrales. Su presencia en el censo no depende de que aparezcan espontáneamente: han sido designados en la instrucción recibida por Moisés. El versículo vincula su función pública con las familias a las que representan.

«Jefes» corresponde a נְשִׂיאֵי, *nəśîʾê*, forma de la palabra que designa a un dirigente. En este contexto se trata de jefes tribales, no de reyes de Estados separados ni de sacerdotes encargados del altar. Sus responsabilidades deben distinguirse de las de Moisés y Aarón, a quienes acompañan.

Los «millares» de Israel

El final utiliza אַלְפֵי, *ʾalfê*, «millares de». En el contexto de los jefes puede referirse a las divisiones de la comunidad. Esa expresión no permite establecer por sí sola que cada agrupación tenga exactamente mil integrantes. Tampoco autoriza a reducir automáticamente todos los números posteriores a nombres de clanes: las cantidades del censo se expresan y suman de manera propia. La función del resumen es identificar a los responsables que actuarán con Moisés y Aarón.

---

17 Moisés y Aarón tomaron consigo a estos hombres que habían sido designados por nombre.

La designación se convierte en colaboración

Moisés y Aarón incorporan a los hombres que habían sido nombrados para la tarea.

Explicación del versículo

Después del mandato y la lista, comienza su ejecución. Moisés y Aarón toman consigo a esos hombres, identificados como quienes habían sido designados por nombre. La expresión remite a los versículos 5–15 y permite comprobar que los colaboradores corresponden a los representantes anunciados.

El relato no describe otra selección paralela ni una disputa sobre los cargos. Su interés está en mostrar la correspondencia entre la orden recibida y la acción realizada. Los jefes participan bajo una responsabilidad compartida, mientras Moisés y Aarón conservan el encargo de registrar al pueblo.

Del nombramiento al servicio

Este versículo es el puente entre la identificación de los responsables y la reunión de la comunidad en el versículo 18. El texto se detiene en un paso que puede parecer administrativo porque la organización del pueblo exige personas que asuman lo dispuesto. No basta con que exista una lista de nombres: esos hombres deben estar presentes para colaborar. La obediencia se hace visible en el cumplimiento concreto del encargo, antes de que se anuncie una sola cifra del resultado.

---

18 Reunieron a toda la comunidad el primer día del segundo mes, y ellos declararon su ascendencia por sus clanes y sus casas paternas, según la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, uno por uno.

Declarar la ascendencia para realizar el registro

La comunidad es reunida en la fecha señalada y los inscritos quedan ubicados en sus familias.

Explicación del versículo

La reunión ocurre el primer día del segundo mes, la misma fecha mencionada en la apertura. Los varones de veinte años en adelante declaran su ascendencia por clanes y casas paternas. Esa información permite registrarlos de acuerdo con la organización que había ordenado Jehová.

La forma hebrea וַיִּתְיַלְּדוּ , *wayyiṯyaldû*, se relaciona con declarar o establecer la propia filiación. En este contexto explica la identificación genealógica de los participantes. No relata nuevos nacimientos ni ordena elaborar una biografía completa de cada uno. Tampoco especifica qué documentos se presentaron o qué procedimientos adicionales se utilizaron.

Los nombres dentro de la comunidad

La frase «uno por uno» retoma el mandato del versículo 2. El resultado final será una cifra, pero se llega a ella mediante personas inscritas según su pertenencia familiar. Esta estructura ayuda a comprender por qué las listas posteriores alternan la descripción de un grupo con su total. El censo combina la identidad de los participantes, su edad y su responsabilidad militar; no pretende contar de la misma manera a todos los habitantes del campamento.

---

19 Tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés, los registró en el desierto de Sinaí.

El censo se realiza conforme al mandato

Antes de ofrecer los resultados, el relato confirma que el registro respondió a la orden de Jehová.

Explicación del versículo

La frase cierra la preparación del censo. Moisés registra a los participantes en el desierto de Sinaí tal como Jehová había ordenado. Los versículos anteriores han mostrado la designación de colaboradores, la reunión de la comunidad y la declaración de ascendencia; ahora comienza la presentación de las cantidades por tribu.

La raíz hebrea פקד, *p-q-d*, tiene aquí el sentido de registrar o pasar revista. El contexto del censo determina cómo se entiende, sin trasladarle automáticamente otros sentidos que esa raíz puede tener en pasajes diferentes. El sujeto singular «los registró» destaca a Moisés sin negar la colaboración de Aarón y de los doce jefes ya mencionados.

Obediencia al comienzo del recorrido

El capítulo concluye también con una afirmación de cumplimiento, en el versículo 54. Este buen comienzo no elimina las decisiones posteriores de la generación. Números 14:22–35 narrará su rechazo de la dirección divina. Leer ambos momentos evita suponer que una obediencia inicial vuelve innecesario seguir escuchando al Señor a lo largo del camino.

Los resultados del censo por tribus

---

20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, contando los nombres uno por uno, todos los varones de veinte años en adelante aptos para la guerra,

Rubén abre la presentación de los resultados

El primer grupo se identifica por su ascendencia y por las condiciones del servicio militar.

Explicación del versículo

El versículo comienza una oración que se completa con el total del versículo 21. «Los hijos de Rubén» son aquí sus descendientes organizados como tribu, no solamente los hijos inmediatos del patriarca. Las genealogías, los clanes y las casas paternas permiten ubicar a los hombres incluidos en el registro.

Rubén es llamado primogénito de Israel, es decir, de Jacob. Esa condición explica su posición inicial en esta lista, pero no implica que conserve todas las prerrogativas de la primogenitura. 1 Crónicas 5:1–2 distingue entre su nacimiento como primogénito, el derecho dado a los hijos de José y la posición de Judá.

La función de la fórmula repetida

Antes de dar la cifra, el texto precisa que se trata de varones de veinte años en adelante aptos para la guerra. Esa delimitación se repetirá en las demás tribus. La repetición permite leer cada total con el mismo criterio: no son poblaciones completas ni cantidades calculadas con requisitos diferentes para favorecer a una tribu.

---

21 los registrados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

Los cuarenta y seis mil quinientos de Rubén

La primera cifra corresponde a los varones registrados según los criterios del versículo anterior.

Explicación del versículo

El resultado de Rubén es de 46.500 hombres. El número completa la descripción de sus familias y de los participantes aptos para la guerra. No incluye automáticamente a todas las personas de esa tribu; por tanto, tampoco describe cuántas mujeres, niños u otras personas viajaban con ella.

El mismo total reaparece en Números 2:10–11, cuando Rubén recibe su lugar en el campamento del sur. La cifra se utiliza para organizar una comunidad en movimiento, y no queda como un dato sin relación con la vida del pueblo.

El censo del comienzo y el del final

Números 26:5–7 contará 43.730 para Rubén en las llanuras de Moab. La diferencia pertenece a otro momento y otra generación; no debe tratarse como dos resultados contradictorios del mismo registro. El recorrido de Números explica que el pueblo continúa, aunque muchos de los censados al comienzo no llegan a recibir la tierra.

---

22 De los hijos de Simeón, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, sus registrados por la cuenta de los nombres, uno por uno, todos los varones de veinte años en adelante aptos para la guerra,

La ascendencia de los inscritos de Simeón

Las familias de Simeón son registradas con los mismos criterios aplicados a Rubén.

Explicación del versículo

La segunda descripción vuelve a mencionar genealogías, clanes, casas paternas y nombres individuales. Esa estructura define qué personas forman el grupo cuya cifra se anunciará en el versículo 23. La expresión «sus registrados» se refiere a quienes pasan revista dentro de la tribu, no a una nueva tribu distinta de Simeón.

Los varones deben tener veinte años en adelante y ser aptos para la guerra. El pasaje conserva la identidad familiar de cada inscrito al mismo tiempo que lo incorpora a una responsabilidad común. La lista de clanes no se desarrolla aquí mediante sus nombres; ese detalle sí aparece en el segundo censo.

De las familias al registro tribal

Números 26:12–14 nombrará las ramas familiares de Simeón antes de dar su nuevo total. Ambos capítulos utilizan la ascendencia para identificar al grupo contado, aunque su grado de detalle sea distinto. En el capítulo 1, el propósito principal es presentar la fuerza registrada al comienzo del trayecto y prepararla para la organización del campamento.

---

23 los registrados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

Simeón en los dos censos del libro

La cifra inicial de 59.300 permite advertir un cambio importante cuando el libro vuelva a contar a la tribu.

Explicación del versículo

Simeón registra 59.300 varones aptos para la guerra. Es una de las cifras mayores de este primer censo. Números 2:12–13 conservará ese mismo número al situar a la tribu junto a Rubén.

En Números 26:14, el registro de la generación posterior será de 22.200. La reducción es notable, pero la comparación de cifras no identifica por sí sola todas sus causas. El lector debe distinguir lo que los números muestran de una explicación histórica detallada que estos versículos no ofrecen.

Una cifra dentro de una historia

El segundo censo ocurre después de las rebeliones, juicios y años del desierto, y prepara el reparto de la tierra. Por eso su relación con el primero es narrativa, además de numérica. El libro no presenta una comunidad inmóvil: una generación sale y otra es preparada para entrar. Simeón conserva su identidad tribal en esa continuidad, aunque la cantidad de hombres registrados haya cambiado profundamente.

---

24 De los hijos de Gad, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Gad ocupa el tercer lugar en los resultados

El orden de esta lista prepara la agrupación de las tribus en el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

Después de Rubén y Simeón, el texto registra a los descendientes de Gad. En la lista de colaboradores, Gad había aparecido cerca del final, en el versículo 14. El cambio de posición muestra que no todas las enumeraciones utilizan exactamente el mismo orden.

Aquí Rubén, Simeón y Gad quedan juntos. Números 2:10–16 los reunirá en el campamento del sur. La disposición de los resultados anticipa esa organización, mientras mantiene la genealogía y la cifra particular de cada tribu.

Una identidad que permanece en el recorrido

El origen familiar de Gad aparece en Génesis 46:16. Al avanzar la historia, sus descendientes no son simplemente un nombre en una genealogía: tienen hombres registrados y responsabilidades hacia el conjunto de Israel. Esa dimensión comunitaria será importante cuando, en el capítulo 32, Gad y Rubén soliciten una tierra al oriente del Jordán y deban aclarar cómo seguirán apoyando a sus hermanos.

25 los registrados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

La cifra de Gad y el campamento del sur

Los 45.650 hombres de Gad forman parte de una agrupación mayor sin perder su registro propio.

Explicación del versículo

Gad cuenta con 45.650 inscritos. La cantidad corresponde a sus varones de veinte años en adelante aptos para la guerra, según el versículo anterior. A diferencia de varios totales terminados en centenas completas, este conserva también cincuenta. Las cantidades deben leerse como están dadas, sin redondearlas para que todas tengan la misma forma.

Sumada a Rubén y Simeón, esta cifra produce 151.450. Ese es el total que Números 2:16 asigna al campamento de Rubén. «Campamento de Rubén» abarca allí las tres tribus, mientras que los 46.500 del versículo 21 corresponden únicamente a Rubén.

La comparación posterior

Números 26:15–18 presentará los clanes de Gad y un total de 40.500. La diferencia confirma la necesidad de atender al momento del registro. Ni la cifra inicial ni la posterior bastan para definir por sí solas la fidelidad de cada individuo: el libro relata acciones y decisiones concretas para mostrar cómo responde el pueblo a Jehová.

26 De los hijos de Judá, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Judá es contado por sus propias familias

La tribu que encabezará la marcha aparece aquí después de la agrupación de Rubén.

Explicación del versículo

El registro de Judá utiliza los mismos criterios que los anteriores: genealogías, clanes, casas paternas, nombres y aptitud militar desde los veinte años. Su futura posición al frente del campamento no modifica las condiciones para ser contado. La responsabilidad destacada de una tribu no elimina las reglas comunes.

El libro ya ha nombrado a Naasón, hijo de Aminadab, como su representante. En Números 2:3–9, Judá ocupará el sector oriental con Isacar y Zabulón, y esa agrupación partirá primero. La secuencia de los resultados del censo y el orden de marcha son, por tanto, aspectos relacionados pero distintos.

Judá en la continuidad familiar

Números 26:19–22 desarrollará los nombres de sus clanes y recordará que Er y Onán habían muerto en Canaán. Las listas conservan memoria de la familia de Jacob mientras describen a la comunidad que camina hacia la tierra. Aquí esa memoria sirve para identificar quiénes pertenecen a la tribu que está siendo registrada.

27 los registrados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

Judá tiene el mayor total del primer censo

Sus 74.600 hombres contribuyen a explicar la magnitud de la agrupación que partirá primero.

Explicación del versículo

La cifra de Judá es la mayor de las doce registradas en este capítulo. Cuenta a 74.600 varones aptos para la guerra. El texto ofrece ese dato sin convertirlo en una medida automática de la santidad de sus miembros ni explicar que cada diferencia de población sea un premio o un castigo.

En el capítulo siguiente, Judá comparte el campamento oriental con Isacar y Zabulón. Sus cifras suman 186.400, el total indicado en Números 2:9. La tribu de Judá y el campamento que lleva su nombre no son cantidades equivalentes: el segundo incluye a las otras dos tribus.

La continuidad entre generaciones

Números 26:22 registrará 76.500 para Judá. El nombre tribal continúa, pero la lista posterior pertenece a la comunidad preparada para recibir la heredad. Las dos cifras sirven al movimiento del libro: primero se organiza la salida del Sinaí y después el pueblo queda dispuesto para entrar en la tierra.

---

28 De los hijos de Isacar, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Isacar dentro del registro común

La pertenencia al grupo oriental no sustituye la identificación de sus familias.

Explicación del versículo

Los descendientes de Isacar son censados por sus genealogías, clanes y casas paternas. La oración conduce al total del versículo 29. Aunque la tribu marchará junto a Judá, el registro mantiene sus nombres y responsabilidades de forma diferenciada.

Los clanes representan ramas de la familia, no otras tribus añadidas al número de doce. Números 26:23–25 hará explícitos sus nombres al contar a Isacar en la generación posterior. Reconocer esos niveles —tribu, clan y casa paterna— permite seguir la organización sin confundir una subdivisión familiar con una nación independiente.

La repetición como criterio de lectura

La fórmula de edad y aptitud militar vuelve a aparecer porque las cifras deben ser comparables. El resultado de Isacar no cuenta a un grupo diferente del definido para Rubén, Simeón, Gad o Judá. La unidad de criterio permite sumar los registros sin convertirlos en un censo total de cada familia. El interés inmediato es preparar a quienes asumirán el servicio militar durante el recorrido de Israel.

---

29 los registrados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

Isacar aporta cincuenta y cuatro mil cuatrocientos

Su cifra se integra en el campamento de Judá, conservándose como un total tribal propio.

Explicación del versículo

El resultado de Isacar es de 54.400 hombres. En Números 2:5–6, esa misma cantidad acompaña a Natanael, hijo de Zuar, al describir el lugar de la tribu junto a Judá. El dato enlaza a las personas registradas con una posición concreta en el campamento.

En el segundo censo, Números 26:25 dará 64.300. El aumento no implica que sean los mismos individuos a los que se han añadido unos pocos nombres. Números 26:63–65 explica el cambio de generación producido durante el desierto.

Permanencia de la tribu, renovación de sus miembros

La comparación enseña a distinguir continuidad comunitaria e identidad personal. Isacar sigue siendo Isacar, pero sus inscritos pertenecen a dos momentos distintos de la historia. El nombre de una tribu puede mantenerse mientras sus integrantes cambian. Ese hecho es esencial para comprender cómo la promesa continúa en el libro aun después del juicio sobre la generación que rechazó entrar.

---

30 De los hijos de Zabulón, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta
de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Zabulón completa la agrupación oriental

El registro pasa a la tercera tribu que acampará junto a Judá.

Explicación del versículo

Los descendientes de Zabulón son identificados por sus genealogías y casas paternas antes de dar su cantidad. Judá, Isacar y Zabulón aparecen consecutivamente en esta sección y también quedan agrupados en el capítulo 2. Esa relación muestra que el orden de los resultados ayuda a preparar la disposición del campamento.

Su representante, Eliab, ya ha sido nombrado en el versículo 9. El jefe y la cifra cumplen funciones complementarias: el primero identifica a quien representa a la tribu en el encargo, y la segunda indica cuántos hombres cumplen las condiciones del registro. Uno no sustituye al otro.

De los antepasados a las familias del censo

Génesis 46:14 nombra a Sered, Elón y Jahleel entre los hijos de Zabulón. Números 26:26–27 relacionará con esos nombres los clanes del segundo censo. La genealogía aporta identidad y continuidad, mientras que el registro militar responde a las necesidades de una generación determinada.

---

31 los registrados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

La cifra de Zabulón y la suma del grupo

Sus 57.400 inscritos completan las cantidades de las tres tribus que partirán primero.

Explicación del versículo

Zabulón cuenta 57.400 varones aptos para la guerra. Sumados a los 74.600 de Judá y los 54.400 de Isacar, producen 186.400. Números 2:9 presenta esa suma como el total del campamento de Judá, que partirá primero.

La relación permite comprender una característica de las listas: a veces el nombre de una tribu identifica su propio registro y otras veces encabeza una agrupación que incluye a otras. El contexto y las cantidades indican qué sentido corresponde. Aquí se cuenta solo a Zabulón; el total de las tres tribus aparecerá en la organización de la marcha.

Otro registro, otro momento

Números 26:27 contará 60.500 para Zabulón. La continuidad del nombre no elimina el paso del tiempo ni las consecuencias del recorrido. En ambas escenas, la tribu forma parte de Israel y recibe un lugar en una tarea común: primero la marcha desde el Sinaí y después la preparación para la heredad.

32 De los hijos de José, de los hijos de Efraín, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Efraín es contado como una tribu propia

La descendencia de José se presenta mediante Efraín y Manasés, con registros diferenciados.

Explicación del versículo

El texto vuelve a mencionar a José antes de describir a Efraín. Así recuerda la relación familiar sin contar una tercera tribu llamada José además de sus dos ramas. Los hombres de Efraín son identificados por genealogías, clanes y casas paternas, con los mismos requisitos de edad y aptitud militar que los demás.

La inclusión de sus familias en un registro propio se relaciona con Génesis 48:3–6, donde Jacob recibe a los dos hijos de José en una posición comparable a la de sus propios hijos. Ese antecedente ayuda a comprender la estructura tribal del censo.

Tribu y agrupación de campamento

En Números 2:18–24, Efraín encabezará el campamento occidental que incluye también a Manasés y Benjamín. El nombre tendrá allí una función más amplia, pero la cifra del versículo siguiente corresponde únicamente a Efraín. Mantener ambos niveles de organización permite seguir las cantidades sin sumar dos veces a las mismas tribus.

33 los registrados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

Efraín registra cuarenta mil quinientos

La cifra describe su fuerza censada en el Sinaí, antes del recorrido que transformará a la generación.

Explicación del versículo

El total de Efraín es de 40.500 hombres. En este primer censo supera a los 32.200 de Manasés, aunque ambas tribus procedan de José. La unidad de origen no implica que deban tener el mismo número de inscritos.

Al llegar al segundo censo, la relación numérica será distinta: Números 26:34–37 contará 52.700 para Manasés y 32.500 para Efraín. El cambio ayuda a reconocer que cada censo describe una situación histórica, no una proporción fija que se conserve por pertenecer a la misma familia ancestral.

Qué muestran las cifras

La comparación permite observar el tamaño relativo de los grupos registrados; no proporciona por sí sola una evaluación del corazón de cada persona. El relato desarrollará la fidelidad y la desobediencia mediante decisiones y acontecimientos. Tampoco puede deducirse que una tribu haya recibido a los hombres de otra solo porque dos cantidades coincidan en diferentes registros. Las genealogías y la pertenencia tribal siguen siendo elementos necesarios para interpretar cada número.

34 De los hijos de Manasés, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Manasés conserva su identidad dentro de los hijos de José

Su registro es independiente del de Efraín, aunque ambas tribus compartan origen.

Explicación del versículo

Los descendientes de Manasés son contados por sus genealogías y familias. La descripción del versículo anterior sobre Efraín no los incluía: cada rama tiene su propia cifra. El lector puede así distinguir la ascendencia común de José de la organización efectiva en dos tribus.

En el capítulo 26, la genealogía de Manasés se desarrollará mediante Maquir, Galaad y sus clanes. Números 26:29–34 muestra ese nivel más detallado. La expresión «casas paternas» de este capítulo se concreta allí en nombres que serán importantes para cuestiones de herencia.

La media tribu en el desarrollo posterior

Números 32:33 mencionará a la media tribu de Manasés al recibir tierra al oriente del Jordán. Esa división territorial posterior no significa que el censo de este versículo esté contando solamente a la mitad de Manasés. Aquí se presenta la tribu como parte de las doce registradas en el Sinaí; el contexto posterior explicará la distribución de su heredad.

---

35 los registrados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

Manasés tiene el menor total de este registro

La cifra más pequeña no deja a la tribu fuera de la comunidad ni de la promesa de heredad.

Explicación del versículo

Manasés registra 32.200 hombres, la cantidad menor entre las doce tribus de este censo. Aun así, tiene un representante, un lugar en el campamento y participación en las responsabilidades comunes. La diferencia de tamaño no elimina su identidad.

El censo cuenta a varones aptos para la guerra, pero el propio libro mostrará que la protección de una heredad también requiere atender a personas que no pertenecen a ese grupo. En Números 27:1–7, las hijas de Zelofehad, de Manasés, presentan su causa porque su padre no tuvo hijos varones. Jehová reconoce su petición y dispone que reciban la heredad.

El registro no agota la vida del pueblo

Esa relación ayuda a entender el alcance del número. Los 32.200 describen una categoría concreta; no expresan el valor de todos los integrantes de Manasés ni resuelven por sí solos cada cuestión de pertenencia y herencia. Las disposiciones posteriores complementan la organización militar con justicia para las familias. La comunidad necesita ambas dimensiones.

---

36 De los hijos de Benjamín, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Benjamín y sus ramas familiares

El nombre del patriarca identifica aquí a una tribu con hombres de varias familias.

Explicación del versículo

El registro de Benjamín sigue al de las dos tribus de José. Sus inscritos son descendientes organizados por genealogías, clanes y casas paternas, y no los hijos inmediatos de Benjamín que aparecen en la historia familiar de Génesis. La misma palabra «hijos» puede designar a los descendientes de una generación posterior, como ocurre en el conjunto del censo.

Génesis 46:19–22 presenta la familia de Raquel al entrar en Egipto. Números describe a sus ramas dentro de un pueblo preparado para salir del Sinaí. La continuidad de los nombres enlaza ambas escenas, aunque la finalidad y el tamaño de las listas sean diferentes.

Ascendencia y tarea

La genealogía identifica a quién pertenece cada inscrito, mientras que la edad y la aptitud para la guerra determinan su inclusión en este registro. Son criterios complementarios. Pertenecer a Benjamín no significa que toda persona de la tribu deba figurar en la cifra militar del versículo 37, ni quedar fuera de esa cifra significa dejar de pertenecer a la comunidad.

---

37 los registrados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

Benjamín completa los totales del campamento occidental

Sus 35.400 hombres se suman a Efraín y Manasés para la organización que se explicará después.

Explicación del versículo

Benjamín registra 35.400 varones aptos para la guerra. Sumados a los 40.500 de Efraín y los 32.200 de Manasés, producen 108.100. Números 2:24 presenta esa cantidad como total del campamento de Efraín, que partirá en tercer lugar.

El agrupamiento no cambia el nombre de Benjamín ni absorbe sus familias dentro de la tribu que encabeza el campamento. La lista conserva ambos niveles: cada tribu aporta su cantidad y varias tribus forman una división mayor para acampar y marchar.

Un dato que prepara la acción

Estas relaciones aritméticas ayudan a seguir el propósito del capítulo. Las cifras no quedan como un inventario aislado: se utilizan en la disposición del pueblo alrededor de la tienda de reunión. Más adelante, Números 26:38–41 volverá a contar a Benjamín y nombrará sus clanes. La tribu continúa en la historia, mientras la composición de la generación cambia durante el recorrido.

---

38 De los hijos de Dan, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Dan inicia la última agrupación de tribus

Dan, Aser y Neftalí cierran la secuencia de los resultados y formarán el campamento del norte.

Explicación del versículo

El registro vuelve a describir a los participantes por sus genealogías, clanes y casas paternas, con la edad y aptitud militar requeridas. Dan encabeza la última agrupación de la lista. Esa posición se relaciona con el orden de los campamentos que aparecerá a continuación.

Números 2:25–31 sitúa al grupo de Dan al norte, junto con Aser y Neftalí, y dispone que parta al final. El censo de este versículo, sin embargo, todavía se refiere a Dan por separado. El total de las tres tribus no debe introducirse en el resultado particular del versículo 39.

El censo y la posición de marcha

El último lugar en la marcha es una responsabilidad dentro del orden común, no una declaración de inferioridad espiritual. Tampoco la cantidad de hombres determina por sí sola la posición: Dan no es la menor de las tribus registradas. La organización se presenta como una disposición recibida por Moisés y Aarón, que luego será puesta en práctica por la comunidad.

39 los registrados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

Dan tiene el segundo mayor número de inscritos

Sus 62.700 hombres deben distinguirse del total de todo el campamento que lleva su nombre.

Explicación del versículo

Solo Judá supera la cifra de Dan en este censo. Los 62.700 corresponden a los varones de Dan que cumplen los requisitos militares. Por eso no representan a toda la población de la tribu ni a todos los integrantes de la agrupación del norte.

Al sumar sus hombres con los 41.500 de Aser y los 53.400 de Neftalí se obtienen 157.600. Ese es el total del campamento de Dan en Números 2:31. La diferencia entre la tribu y la agrupación explica por qué el mismo nombre aparece asociado a dos cifras distintas sin que se estén dando resultados incompatibles.

Un orden que no depende solo del tamaño

El grupo de Dan partirá al final, aunque sus efectivos superan a los del campamento de Efraín. El orden de marcha no es simplemente una clasificación de mayor a menor. Las cantidades permiten organizar la comunidad; la posición de cada grupo procede de las instrucciones del capítulo siguiente.

40 De los hijos de Aser, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Aser es contado sin que el censo describa a toda su familia

El registro militar tiene un alcance específico dentro de una historia familiar más amplia.

Explicación del versículo

Los descendientes de Aser son registrados por sus genealogías, clanes y casas paternas. Como en las demás tribus, aquí se cuentan varones de veinte años en adelante aptos para la guerra. Es importante conservar esa finalidad al leer el número del versículo siguiente.

Otros pasajes recuerdan a integrantes de Aser que no forman parte de esa categoría militar. Génesis 46:17 menciona a Sera entre los nombres de la familia, y Números 26:44–47 vuelve a nombrarla al presentar los clanes de Aser. Su presencia muestra que la memoria familiar del pueblo es más amplia que el grupo contado para la guerra.

Leer una lista según su propósito

Una genealogía, un censo militar y una disposición sobre herencia no necesitan incluir exactamente a las mismas personas para cumplir su función. El pasaje debe leerse por lo que pretende registrar. La cifra de Aser sirve a la organización del campamento; no permite tratar como inexistentes a quienes no están incluidos en ella.

41 los registrados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

Aser y el cambio entre los registros

La tribu tiene 41.500 inscritos en el Sinaí y será contada de nuevo antes de recibir la tierra.

Explicación del versículo

El total de Aser es de 41.500 varones. Números 2:27–28 conservará esa cifra al colocar su tribu junto a Dan, bajo la responsabilidad de Pagiel. El registro sirve así para organizar la vida y el desplazamiento del pueblo.

En Números 26:47, Aser tendrá 53.400 inscritos. La segunda cantidad es mayor, pero el texto no ofrece en este lugar una explicación demográfica detallada de cada nacimiento o muerte ocurridos durante los años del trayecto.

La promesa continúa en una nueva generación

La comparación importa porque el segundo censo prepara la heredad, como explica Números 26:52–56. La comunidad no vuelve al punto de partida: ha atravesado una historia de incredulidad, juicio y provisión, y queda ante una nueva responsabilidad. Aser forma parte de esa continuidad. Las cifras muestran el resultado del recuento; la narración revela el sentido del recorrido.

---

42 Los hijos de Neftalí, según sus genealogías, por sus clanes y sus casas paternas, por la cuenta de los nombres, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra,

Neftalí cierra el registro tribal

La última descripción mantiene los mismos criterios que se utilizaron desde Rubén.

Explicación del versículo

El texto llega a Neftalí sin cambiar los requisitos: genealogías, clanes, casas paternas, veinte años en adelante y aptitud para la guerra. La secuencia completa permite comparar y sumar las cifras porque todas corresponden al mismo tipo de registro.

El representante de la tribu, Ahira, fue el último nombrado en el versículo 15. Ahora la cantidad de sus hombres cerrará también los resultados particulares. Después de ella, los versículos 44–46 resumirán quiénes realizaron el censo, a quiénes incluyó y cuál fue su total.

El cierre no incluye todavía todas las funciones

La lista militar termina con Neftalí, pero la organización del pueblo no termina allí. Los versículos 47–53 tratarán por separado a los levitas y su custodia del santuario. Por eso el resultado global debe leerse junto a su excepción expresa. Israel necesita tanto las divisiones preparadas para la marcha y la guerra como a quienes atienden el tabernáculo; el capítulo no confunde esas tareas en una sola cifra.

---

43 los registrados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

La última cifra antes del resumen general

Los 53.400 de Neftalí completan los doce registros presentados en el capítulo.

Explicación del versículo

Neftalí cuenta con 53.400 varones aptos para la guerra. Su cifra cierra la lista iniciada con Rubén. Al sumarla a las de Dan y Aser se completa el campamento del norte, cuyo total de 157.600 aparecerá en Números 2:31.

La suma de las doce tribus de este capítulo produce 603.550, cantidad que el versículo 46 dará de forma explícita. El detalle tribal y el resumen general se corresponden. No es necesario agregar a Leví para alcanzar el total; su exclusión del censo militar se explicará inmediatamente después.

El registro posterior de Neftalí

Números 26:48–50 contará 45.400 en la generación situada ante la tierra. Como ocurre con otras tribus, la variación numérica debe leerse dentro de la historia del desierto. El libro mantiene la identidad de Neftalí mientras muestra que el pueblo que llega a Moab no es simplemente la misma lista de hombres que salió del Sinaí.

---

44 Estos fueron los registrados en el censo que hicieron Moisés y Aarón con los jefes de Israel: doce hombres, uno por cada casa paterna.

El resumen identifica a quienes hicieron el censo

Moisés, Aarón y los doce jefes aparecen juntos como responsables del registro.

Explicación del versículo

Después de las cifras tribales, el texto reúne de nuevo a los responsables. Moisés y Aarón realizaron el censo con los jefes de Israel, doce hombres que representaban a sus casas paternas. Es el cumplimiento de la disposición de los versículos 3–4 y de la lista de nombres que siguió.

La referencia a las casas paternas recuerda la organización del pueblo mediante familias. No presenta doce censos independientes que luego se contradicen ni añade una nueva categoría de personas a los totales. Explica quiénes colaboraron para obtener el registro que acaba de exponerse.

Una tarea compartida y delimitada

El capítulo concede importancia tanto a la orden de Jehová como a las personas que la ejecutan. Los jefes no reemplazan a Moisés y Aarón, pero tampoco quedan como nombres honoríficos sin participación. El resumen confirma que actuaron con ellos. Esa correspondencia entre designación y cumplimiento prepara la siguiente frase: ahora se recordarán los requisitos de los inscritos y se dará el resultado general.

---

45 Todos los registrados de los hijos de Israel, por sus casas paternas, de veinte años en adelante, todos los aptos para la guerra en Israel,

A quiénes abarca el total general

Antes de anunciar la suma, el texto repite las condiciones que delimitan el registro.

Explicación del versículo

La frase comienza el resumen numérico que se completa en el versículo 46. Los inscritos son hijos de Israel registrados por casas paternas, de veinte años en adelante y aptos para la guerra. La suma conserva así el mismo criterio que se había aplicado tribu por tribu.

La reiteración evita confundir a «todos los registrados» con todas las personas presentes en el campamento. El total no incluye automáticamente a mujeres, niños o varones fuera de la categoría militar. Además, el versículo 47 hará expresa la exclusión de los levitas, cuya función será descrita por separado.

La finalidad determina la cifra

En Números 3:14–16, los levitas serán contados desde un mes de edad, y en Números 4:1–3 se fijará otro intervalo para el servicio de los coatitas. Las diferencias no son cambios arbitrarios: cada registro atiende a una finalidad. Por eso una comparación fiel requiere preguntar primero a quién se cuenta y para qué, antes de tratar distintas cantidades como si midieran lo mismo.

46 fueron en total seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

El total de seiscientos tres mil quinientos cincuenta

La cantidad general corresponde a la suma de los doce registros militares.

Explicación del versículo

El total es de 603.550. Las cifras tribales de los versículos 21–43 suman esa cantidad, que se repetirá en Números 2:32. Éxodo 38:25–26 también menciona 603.550 empadronados al explicar la plata aportada para el santuario, aunque allí la finalidad inmediata del registro es distinta.

El hebreo presenta la cifra mediante centenas de millar, millares, centenas y decenas. La NTBT conserva su valor numérico. Interpretar en otros contextos «millares» como divisiones familiares o militares no basta para reemplazar esta suma por una cantidad pequeña: habría que explicar también las cantidades particulares y sus relaciones aritméticas.

La magnitud del grupo

El número plantea preguntas sobre el tamaño del pueblo y su sostenimiento en el desierto. Este versículo no da una población total, un promedio de miembros por familia o un cálculo del área del campamento. Las estimaciones que añaden esos elementos deben distinguirse de la cifra expresamente registrada. Dentro del relato, el dato presenta una comunidad numerosa cuya marcha dependerá de la organización y de la provisión de Jehová, no una garantía de que el número de combatientes pueda sustituir la confianza en él.

Nombramiento de los levitas

47 Pero los levitas, según su tribu paterna, no fueron registrados entre ellos.

Por qué los levitas no están incluidos

La excepción introduce una tarea propia dentro de la vida del pueblo.

Explicación del versículo

Los levitas no fueron registrados entre los hombres del censo militar. El «pero» marca una excepción al total recién anunciado y prepara la explicación de los versículos siguientes. La exclusión no significa que Leví haya dejado de pertenecer a Israel ni que sus familias carezcan de responsabilidad comunitaria.

Su encargo estará relacionado con el tabernáculo: transportarlo, atender sus utensilios y custodiarlo. La distinción permite ver por qué las doce tribus del registro incluyen a Efraín y Manasés de forma separada, mientras Leví recibe otro lugar en la organización.

Excluir de un censo no equivale a no contar nunca

Números 3:14–16 ordenará un registro de los levitas desde un mes de edad. El capítulo 4 se ocupará de los encargados de trabajos específicos. Se trata de censos diferentes, no de una contradicción con este versículo. El criterio de pertenencia familiar permanece, mientras cambian la edad y la finalidad según el encargo que se está ordenando.

48 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva instrucción explica la excepción

El relato pasa del resultado del censo a la palabra de Jehová sobre los levitas.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR habló a Moisés» introduce el mandato que fundamenta la exclusión de Leví. El versículo anterior ha indicado lo ocurrido; ahora el texto expone la instrucción divina que lo explica. La secuencia literaria no obliga a suponer que Moisés hizo primero el censo sin saber qué debía hacer con los levitas.

La nueva comunicación mantiene la continuidad con la apertura del capítulo. La organización militar y la custodia del santuario proceden de instrucciones que Moisés debe transmitir y ejecutar. No se presentan como dos proyectos rivales, sino como responsabilidades distintas del mismo pueblo.

La función de las fórmulas de discurso

Estas introducciones ayudan a seguir el libro, que alterna órdenes y narraciones de cumplimiento. Aquí anuncian el paso de contar combatientes a designar servidores del tabernáculo. Leerlas como señales de una nueva unidad permite reconocer el tema y los destinatarios de cada disposición. Los versículos 49–53 desarrollan esta palabra, y el 54 cerrará el conjunto confirmando que Israel actuó conforme a lo ordenado.

---

49 «No registrarás a la tribu de Leví ni harás su censo entre los hijos de Israel.

La exclusión de Leví es un mandato expreso

Moisés no debe incluir a esta tribu en el registro militar de las demás.

Explicación del versículo

La instrucción repite la exclusión mediante dos expresiones: no registrar a Leví y no hacer su censo entre los hijos de Israel. La repetición subraya que el total militar del capítulo no debe ampliarse añadiendo sus familias. El encargo que sigue explica para qué han sido reservadas.

La expresión hebrea relacionada con «hacer su censo» retoma la imagen de levantar o contar la cabeza utilizada en el versículo 2. El vocabulario es el mismo tipo de lenguaje censal; lo que cambia es el grupo al que se aplica y la finalidad del mandato.

Una responsabilidad propia dentro de Israel

Números 3:5–13 desarrollará el servicio de los levitas y su pertenencia especial a Jehová en lugar de los primogénitos. Esta designación no los convierte a todos en sacerdotes: Aarón y sus hijos reciben deberes sacerdotales específicos, mientras los levitas les sirven en las tareas establecidas. La separación del censo militar prepara esa distribución, sin crear dos pueblos de Dios independientes.

---

50 Pondrás a los levitas a cargo del tabernáculo del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, lo atenderán y acamparán alrededor del tabernáculo.

El servicio levítico gira alrededor del tabernáculo

Transportar, atender y acampar alrededor del santuario son partes de un mismo encargo.

Explicación del versículo

Los levitas quedan a cargo del tabernáculo del Testimonio, de sus utensilios y de todo lo que le pertenece. La orden reúne tres dimensiones: llevarlo cuando el pueblo se desplaza, atenderlo durante su servicio y acampar a su alrededor. La presencia del santuario afecta tanto al viaje como al lugar donde se establece la comunidad.

«Tabernáculo del Testimonio» corresponde a מִשְׁכַּן הָעֵדֻת, *miškan hāʿēḏuṯ*. El Testimonio se relaciona con lo que Jehová ordenó poner en el arca, según Éxodo 25:16–22. El nombre vincula el santuario con la palabra y el encuentro que Dios establece para su pueblo.

Un encargo compartido con tareas delimitadas

Esta descripción general no significa que cualquier levita pueda tocar o manejar de cualquier modo todos los objetos. Números 4:15–20 distinguirá la preparación sacerdotal de los objetos y su transporte por los coatitas. La responsabilidad común necesita instrucciones particulares para que el servicio se realice conforme a la santidad del lugar.

---

51 Cuando el tabernáculo se ponga en marcha, los levitas lo desmontarán; cuando el tabernáculo acampe, los levitas lo levantarán. A la persona no autorizada que se acerque se le dará muerte.

El traslado del santuario tiene responsables y límites

Los levitas deben desmontarlo y levantarlo; la cercanía al lugar santo no autoriza a apropiarse de su servicio.

Explicación del versículo

Cuando el campamento parta, los levitas desmontarán el tabernáculo; cuando se detenga, lo levantarán. La repetición de ambas situaciones muestra que su servicio continúa durante todo el recorrido. El santuario es transportable, pero no por ello queda disponible para que cualquiera intervenga sin autorización.

La persona no autorizada corresponde al hebreo זָר, *zār*, alguien ajeno al encargo. Aquí no se limita a un extranjero por nacionalidad: un israelita también puede carecer de autorización para esa función. La pena de muerte expresa la gravedad del acceso indebido dentro del orden del santuario de Israel.

El alcance de la advertencia

Números 4:15–20 muestra que incluso los coatitas deben respetar límites al transportar los objetos. La advertencia se refiere al acercamiento que invade una responsabilidad reservada, no a declarar culpable a toda persona que simplemente viva cerca del campamento. Tampoco concede hoy una autorización para ejercer violencia contra quien entre en un edificio religioso. La lectura cristiana reconoce en Hebreos 4:14–16 que nuestro acceso confiado a Dios se fundamenta en Jesucristo, el gran sumo sacerdote.

---

52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento y cada uno junto a su estandarte, por sus divisiones.

Las divisiones tienen un lugar para acampar

El registro de los hombres se integra en una disposición ordenada de toda la comunidad.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel deben acampar cada uno en su campamento y junto a su estandarte, por sus divisiones. El énfasis no está solamente en cuántos son, sino en cómo permanecerán organizados alrededor del santuario y cómo podrán partir cuando llegue el momento.

La palabra דֶּגֶל, *deḡel*, designa aquí el estandarte asociado a la agrupación. El versículo no describe su color, sus dibujos ni símbolos animales. La función expresamente indicada es identificar el lugar al que pertenece cada división.

El capítulo siguiente desarrolla la disposición

Números 2:1–2 situará los campamentos alrededor de la tienda de reunión, a cierta distancia. Después asignará las agrupaciones a los cuatro puntos del entorno. Este versículo anticipa ese desarrollo. La distribución no convierte al santuario en propiedad de una sola tribu: toda la comunidad vive alrededor de él, mientras los levitas asumen su custodia inmediata.

---

53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del Testimonio, para que no caiga ira sobre la comunidad de los hijos de Israel. Los levitas estarán a cargo de la custodia del tabernáculo del Testimonio».

La custodia de los levitas protege a la comunidad

Acampar alrededor del santuario es una responsabilidad de servicio ante la santidad de Jehová.

Explicación del versículo

Los levitas deben establecerse alrededor del tabernáculo del Testimonio para que no caiga ira sobre la comunidad. Su ubicación está vinculada con la vigilancia del santuario y con la prevención de accesos o acciones que transgredan los límites establecidos. El texto presenta ese cuidado como una tarea a favor de todo Israel.

La expresión hebrea combina la idea de guardar con la de un encargo: וְשָׁמְרוּ … אֶת־מִשְׁמֶרֶת, *wəšāmərû … ʾeṯ-mišmereṯ*, «guardarán … la custodia». No describe una presencia decorativa junto al santuario. Exige atención a lo que se ha confiado a sus responsables.

El servicio no elimina la santidad

Los levitas no controlan la ira divina mediante un poder propio; deben cumplir el orden que Jehová dispone. Números 3:7–10 desarrollará la custodia y el servicio ante la tienda de reunión. Números 4:17–20 mostrará además que los mismos servidores necesitan protección e instrucciones para no morir. La responsabilidad recibida requiere cuidado, no autosuficiencia.

---

54 Los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el SEÑOR había ordenado a Moisés; así lo hicieron.

Un comienzo marcado por la obediencia

El capítulo concluye afirmando que Israel realizó lo ordenado a Moisés.

Explicación del versículo

La fórmula de cumplimiento cierra el censo y la distribución inicial de responsabilidades. La comunidad no solo oyó la instrucción: actuó conforme a ella. Los nombres, las cantidades y los encargos se integran en esa respuesta común a la palabra de Jehová.

Este cierre positivo debe conservarse junto a la historia posterior. El libro mostrará que la misma generación llegó a resistirse a la dirección de Dios. Números 14:22–35 no borra esta obediencia inicial, pero revela que un buen comienzo no sustituye la perseverancia. Pablo retoma el recorrido del desierto en 1 Corintios 10:1–13 para advertir contra la presunción.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios ya te ha permitido obedecer y sigue atento a su palabra. Una tarea cumplida no vuelve innecesaria la confianza de mañana. Tampoco convierte tus obras en el precio de tu

salvación: Efesios 2:8–10 afirma la gracia recibida mediante la fe y la vida de buenas obras para la que somos creados en Cristo Jesús. Desde esa gracia, responde al encargo presente con fidelidad.

Capítulo 2

Campamentos y jefes de las tribus

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La organización del campamento procede de Jehová

Las instrucciones sobre dónde acampar y cómo marchar son comunicadas a Moisés y a Aarón.

Explicación del versículo

El capítulo anterior registró a los varones aptos para la guerra y reservó a los levitas para el cuidado del santuario. Ahora Jehová dispone dónde se situarán las tribus y en qué orden partirán. El censo proporciona las cantidades; esta nueva instrucción las integra en una comunidad organizada alrededor de la tienda de reunión.

Moisés y Aarón reciben juntos la palabra. La ubicación de cada agrupación no se presenta como el resultado de una competencia entre jefes o de la preferencia de la tribu más numerosa. La narración identifica a Jehová como quien establece el orden que ambos deben comunicar.

Cómo está construido el capítulo

Primero se formula la disposición general. Después aparecen los grupos del oriente y del sur, la posición de los levitas y los grupos del occidente y del norte. El resumen conserva el total del censo y confirma el cumplimiento. Números 10:14–28 narrará la puesta en práctica de ese orden cuando Israel salga del Sinaí. La organización sirve al viaje del pueblo bajo la dirección divina.

---

2 «Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su estandarte, con las insignias de sus casas paternas. Acamparán a cierta distancia, alrededor de la tienda de reunión.

La tienda de reunión queda en el centro de la vida común

Las tribus conservan sus señales familiares, pero todas acampan alrededor del mismo santuario.

Explicación del versículo

Cada israelita debe situarse junto al estandarte de su agrupación, con las insignias de su casa paterna. Estas señales permiten identificar el lugar de las familias dentro del conjunto. El texto no describe sus colores o figuras. Su función expresamente indicada es ordenar a una comunidad extensa sin disolver sus vínculos familiares.

La expresión hebrea מִנֶּגֶד, *minneḡeḏ*, expresa estar enfrente o a cierta distancia. Aquí las tribus rodean la tienda manteniendo una separación; no se especifica cuántos metros o codos. El capítulo 3 ubicará más cerca a las familias levíticas y a los responsables del santuario.

Cercanía y respeto por lo santo

El campamento se organiza en relación con la presencia de Jehová. Estar alrededor del santuario une a las tribus, mientras la distancia y la custodia recuerdan que su acceso tiene límites. Números 1:50–53 ya explicó esa responsabilidad de los levitas. No basta sumar tiendas: la disposición expresa cómo debe vivir el pueblo ante su Dios.

El campamento del oriente

---

3 Al oriente, hacia la salida del sol, acampará el estandarte del campamento de Judá, por sus divisiones. El jefe de los hijos de Judá será Naasón hijo de Aminadab.

Judá encabeza el campamento oriental

La primera agrupación se sitúa hacia la salida del sol y tiene a Naasón como jefe de Judá.

Explicación del versículo

La indicación «al oriente, hacia la salida del sol» fija un punto del campamento. Allí se ubica la agrupación encabezada por Judá. Isacar y Zabulón aparecerán junto a ella en los versículos siguientes. El «campamento de Judá» puede designar, por tanto, al grupo de tres tribus, aunque cada una mantenga su jefe y sus hombres registrados.

Naasón, hijo de Aminadab, es el mismo representante de Judá nombrado en Números 1:7. Su mención enlaza el censo con la posición de la tribu. La responsabilidad de los jefes no termina al contar a los participantes: también se relaciona con la organización de sus divisiones.

Del lugar al orden de salida

El versículo 9 dispondrá que este campamento parta primero. Números 10:14–16 narrará la salida de Judá, Isacar y Zabulón con sus respectivos jefes. El oriente identifica aquí una ubicación concreta; el pasaje no lo convierte en una regla universal sobre dónde deben situarse las comunidades que adoran a Dios.

---

4 Su ejército, según el registro, es de setenta y cuatro mil seiscientos.

La cifra de Judá se aplica a su lugar en el campamento

Los 74.600 hombres registrados pertenecen a Judá, no todavía a toda la agrupación oriental.

Explicación del versículo

La cantidad coincide con Números 1:26–27. El capítulo no describe un segundo censo realizado entre ambas instrucciones, sino que utiliza el resultado anterior para organizar las divisiones. «Su ejército» se refiere a la tribu de Judá que acaba de nombrarse.

El total del campamento oriental será mayor porque incluirá a Isacar y Zabulón. Distinguir la tribu de la agrupación que lleva su nombre permite comprender por qué el versículo 9 dará 186.400. Ambas cifras responden a niveles diferentes de organización.

El alcance del registro

Los 74.600 corresponden al grupo militar definido al comienzo del libro: varones de veinte años en adelante aptos para la guerra. El campamento contiene también a sus familias, pero este versículo no calcula toda esa población. La cifra ayuda a coordinar el desplazamiento de la comunidad y no debe ampliarse con proporciones familiares que el texto no proporciona.

---

5 Junto a él acampará la tribu de Isacar. El jefe de los hijos de Isacar será Natanael hijo de Zuar.

Isacar acampa junto a Judá

La proximidad de las tribus forma una agrupación sin borrar sus responsabilidades propias.

Explicación del versículo

La frase «junto a él» relaciona a Isacar con el campamento de Judá. No anuncia que Isacar cambie de ascendencia o pierda su identidad. Natanael, hijo de Zuar, sigue siendo su jefe, como ya se había indicado en Números 1:8.

El capítulo organiza una cooperación entre tribus. El nombre de Judá encabeza el grupo, pero se conservan los nombres y las cifras de quienes acampan con él. Así se puede identificar a la agrupación completa y, dentro de ella, a las divisiones que deben mantener su orden.

La ubicación se convierte en marcha

Números 10:15 volverá a nombrar a Natanael cuando salga el campamento oriental. La relación muestra la finalidad práctica de acampar juntos: esas divisiones también deberán desplazarse de manera coordinada. El relato no fija aquí el trazado exacto de cada tienda; establece la pertenencia de Isacar a una agrupación y la persona que está al frente de su ejército.

---

6 Su ejército, según el registro, es de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

Los hombres de Isacar dentro de una agrupación mayor

La cifra conserva el resultado del censo y permite calcular el conjunto del oriente.

Explicación del versículo

Isacar cuenta con 54.400 hombres registrados, la cantidad dada en Números 1:28–29. Su ubicación junto a Judá no hace que esa cifra se incluya en los 74.600 del versículo 4. Cada tribu aporta una cantidad propia al total común.

El detalle explica cómo funciona el campamento: hay agrupación sin confusión de registros. La comunidad puede movilizarse como un conjunto mientras cada jefe conoce la división que tiene a su cargo. La suma del versículo 9 recogerá esa coordinación.

Contar para servir al orden del pueblo

La repetición de la cifra tiene una función distinta de su primera aparición. En el capítulo 1 respondía a cuántos habían sido censados; aquí ayuda a presentar cómo se distribuyen. La misma información sirve ahora a la preparación del desplazamiento. Leer el dato según su lugar en el relato evita tratarlo como una repetición sin propósito o como un registro de personas nuevas.

---

7 También la tribu de Zabulón. El jefe de los hijos de Zabulón será Eliab hijo de Helón.

Zabulón se incorpora al grupo oriental

La tercera tribu completa la agrupación de Judá e Isacar.

Explicación del versículo

Zabulón queda unido al conjunto que acampa hacia la salida del sol. La frase breve continúa la descripción de las tribus vecinas de Judá. Eliab, hijo de Helón, conserva su función de jefe, identificada antes en Números 1:9.

Los tres nombres tribales deben distinguirse del nombre general del campamento. Judá encabeza la agrupación, pero Isacar y Zabulón no se convierten en clanes de Judá. Cada una conserva su ascendencia y sus divisiones, dentro de la disposición común que Jehová ordena.

La continuidad de los responsables

La mención de Eliab permite seguir al mismo jefe desde el censo hasta la marcha. Números 10:16 lo presentará al frente del ejército de Zabulón cuando parta Israel. Esa continuidad une nombres, cifras y acciones. El capítulo prepara una comunidad que deberá desplazarse; sus datos no son una genealogía desligada del camino.

---

8 Su ejército, según el registro, es de cincuenta y siete mil cuatrocientos.

Zabulón completa las cantidades del oriente

Sus 57.400 registrados se suman a Judá e Isacar para formar el primer grupo de marcha.

Explicación del versículo

La cifra coincide con Números 1:30–31. Con ella queda completa la presentación de los tres ejércitos del campamento oriental. El versículo siguiente reunirá las cantidades y añadirá la instrucción sobre el orden de salida.

La suma es verificable: 74.600 de Judá, 54.400 de Isacar y 57.400 de Zabulón producen 186.400. El total se construye con los registros individuales; no añade otra división de combatientes que no haya sido nombrada.

La escala de la organización

El texto avanza desde una tribu y su jefe hasta una agrupación de varias tribus. Ese movimiento se repetirá en los otros lados del santuario. La cantidad permite comprender la magnitud del grupo, pero no proporciona las dimensiones de su espacio ni una figura geométrica exacta del campamento. Para seguir el capítulo basta respetar los puntos cardinales, los integrantes de cada agrupación y su turno de partida.

---

9 Todos los registrados del campamento de Judá suman ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus divisiones. Ellos partirán primero.

El campamento de Judá partirá primero

La primera agrupación reúne a tres tribus y recibe el primer turno en la marcha.

Explicación del versículo

Los 186.400 son el total de Judá, Isacar y Zabulón. El nombre «campamento de Judá» encabeza esa agrupación completa, no solo los 74.600 de la tribu de Judá. La expresión «por sus divisiones» conserva la organización interna de los ejércitos que la componen.

La instrucción «partirán primero» añade movimiento a la disposición espacial. Estar al oriente y salir primero son dos aspectos expresos del mandato. Números 10:14–16 confirmará que los jefes y las tribus parten en esa secuencia.

Orden de marcha y dirección divina

El primer lugar no convierte a Judá en quien decide por sí solo cuándo iniciar el viaje. Números 9:17–23 explicará que el pueblo parte y permanece según la dirección de Jehová manifestada mediante la nube. La organización del campamento prepara la obediencia; no sustituye la necesidad de seguir al Señor.

El campamento del sur

---

10 El estandarte del campamento de Rubén estará al sur, por sus divisiones. El jefe de los hijos de Rubén será Elisur hijo de Sedeur.

Rubén encabeza el campamento del sur

La segunda agrupación se sitúa al sur del santuario y conserva sus propios jefes.

Explicación del versículo

La palabra hebrea תֵּימָנָה, *têmānāh*, señala aquí la dirección del sur. En ese lado acampa el grupo encabezado por Rubén, al que se unirán Simeón y Gad. La disposición continúa el recorrido por los lados del santuario iniciado con el oriente.

Elisur, hijo de Sedeur, es jefe de la tribu de Rubén. Es el mismo hombre designado para colaborar en el censo en Números 1:5. Su presencia vincula la identificación de los inscritos con la organización de sus divisiones.

El alcance del nombre del campamento

Cuando el versículo 16 sume el «campamento de Rubén», incluirá a las tres tribus del sur. En este versículo, el jefe y la cifra que sigue corresponden a Rubén en particular. Números 10:18–20 volverá a reunir a Rubén, Simeón y Gad al narrar la partida. La identidad de cada tribu se conserva dentro de una agrupación mayor.

---

11 Su ejército, según el registro, es de cuarenta y seis mil quinientos.

Los hombres de Rubén y el total que todavía falta

La cifra de 46.500 describe a Rubén antes de sumar a sus dos tribus vecinas.

Explicación del versículo

El resultado procede de Números 1:20–21. El ejército de Rubén tiene 46.500 inscritos. La cantidad queda asociada ahora al campamento del sur y a la responsabilidad de Elisur.

Esta cifra no debe confundirse con los 151.450 del versículo 16. Aquel total incluye a Simeón y Gad. El capítulo permite pasar de las unidades tribales al conjunto de marcha sin perder la información particular de cada una.

La dirección no depende solo del número

Simeón tendrá en esta agrupación una cifra mayor que Rubén, pero el campamento recibe el nombre de Rubén. El texto no establece una regla según la cual la tribu más numerosa deba encabezar siempre a las demás. La posición de cada grupo forma parte de la instrucción recibida. Las cantidades ayudan a organizar a los participantes; no sustituyen esa disposición ni deciden por sí solas todos los cargos.

---

12 Junto a él acampará la tribu de Simeón. El jefe de los hijos de Simeón será Selumiel hijo de Zurisadai.

Simeón queda junto a Rubén

Su pertenencia al campamento del sur mantiene una responsabilidad tribal diferenciada.

Explicación del versículo

Simeón acampa junto al grupo encabezado por Rubén. Selumiel, hijo de Zurisadai, continúa como su jefe, de acuerdo con Números 1:6. La relación espacial no fusiona las dos tribus ni convierte al jefe de Rubén en el único responsable nombrado.

El patrón del capítulo combina unidad y distinción: una agrupación lleva un nombre principal, pero sus integrantes aparecen con sus propios jefes y cifras. La cooperación se ordena sin borrar la ascendencia de cada tribu.

La agrupación en movimiento

En Números 10:19, Selumiel volverá a figurar al frente del ejército de Simeón dentro del mismo grupo. La comparación muestra que acampar junto a Rubén prepara una responsabilidad compartida durante la marcha. La comunidad deberá conservar sus divisiones al pasar de un lugar de reposo a un trayecto, y el nombramiento de jefes permite identificar quién está encargado de cada una.

---

13 Su ejército, según el registro, es de cincuenta y nueve mil trescientos.

La mayor cifra del grupo meridional

Simeón aporta 59.300 hombres al campamento encabezado por Rubén.

Explicación del versículo

La cantidad repite el resultado de Números 1:22–23. Dentro del grupo del sur, Simeón supera a Rubén y a Gad en inscritos. Ese dato permite distinguir la magnitud de una división del nombre que encabeza toda la agrupación.

El pronombre «su» se refiere al ejército de Simeón, la tribu del versículo anterior. No presenta un nuevo recuento de Rubén ni el total del sur. La alternancia de nombres y cifras exige mantener esa relación inmediata entre cada jefe, su tribu y sus hombres.

La suma requiere conservar las diferencias

Los tres registros son necesarios para llegar al total del versículo 16. Que la agrupación marche unida no hace irrelevante la cantidad de cada integrante. La organización del relato conserva esa información porque el campamento está compuesto por divisiones concretas, no por una masa sin distinciones. El propósito de los números aquí es mostrar cómo se integra la comunidad ya censada.

---

14 También la tribu de Gad. El jefe de los hijos de Gad será Eliasaf hijo de Reuel.

Gad completa el campamento del sur

Eliasaf sigue al frente de Gad; aquí su padre aparece con la forma Reuel.

Explicación del versículo

Gad es la tercera tribu de la agrupación meridional, después de Rubén y Simeón. Su jefe es Eliasaf, hijo de Reuel. La misma tribu y el mismo nombre de jefe aparecen en Números 1:14, donde el padre es llamado Deuel. Números 10:20 utiliza también Deuel al describir la partida de Gad.

La forma hebrea de este versículo es רְעוּאֵל, *Rəʿûʾēl*, distinta de la forma inicial con dálet que se lee en los otros pasajes. La NTBT conserva esa diferencia de transmisión; las coincidencias de nombre, tribu y función permiten seguir al mismo representante.

Su lugar en el conjunto

El sentido inmediato es la incorporación de Gad al grupo del sur. La variante del nombre paterno no altera esa posición ni introduce a una segunda tribu de Gad. El versículo 15 añadirá sus hombres al registro, y el 16 reunirá las tres cantidades. La comparación de las listas sirve para reconocer tanto la continuidad de los responsables como las diferencias efectivas del texto.

---

15 Su ejército, según el registro, es de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

Gad aporta cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta

Con esta cifra queda preparada la suma de los tres ejércitos del sur.

Explicación del versículo

Los 45.650 de Gad coinciden con Números 1:24–25. La cantidad incluye cincuenta además de las centenas completas, un detalle que debe conservarse al calcular el total. Si se redondeara a 45.600, la suma del campamento perdería la correspondencia con el versículo siguiente.

Al añadir los 46.500 de Rubén y los 59.300 de Simeón se llega a 151.450. El registro particular de Gad completa así la agrupación, sin añadir levitas ni contar dos veces a los jefes como si fueran otra división independiente.

Un resultado utilizado para la marcha

El censo del capítulo anterior y la distribución actual hablan de la misma comunidad registrada. La repetición de la cantidad hace visible esa continuidad. El libro no deja la instrucción en un plano abstracto: sitúa a una tribu concreta, identifica a su responsable y conserva el número de hombres con el que participa en el campamento común.

---

16 Todos los registrados del campamento de Rubén suman ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus divisiones. Ellos partirán en segundo lugar.

El segundo turno corresponde a tres tribus

El campamento de Rubén reúne 151.450 registrados y partirá después del grupo de Judá.

Explicación del versículo

El total suma Rubén, Simeón y Gad. Aunque lleve el nombre de Rubén, abarca las tres divisiones del sur. «Partirán en segundo lugar» determina el turno de esa agrupación entre los cuatro grandes campamentos tribales.

La secuencia queda así preparada: primero Judá con Isacar y Zabulón; después Rubén con Simeón y Gad. El versículo siguiente tratará de la tienda de reunión y los levitas, antes de presentar el grupo occidental. El orden tiene en cuenta tanto a los ejércitos como al santuario que acompaña al pueblo.

La ejecución del mandato

Números 10:18–21 describe la salida del grupo de Rubén y después la de los coatitas que llevan los objetos sagrados. Ese relato añade detalles sobre el transporte que este resumen no desarrolla. Los números y turnos del capítulo 2 establecen la organización general; el capítulo 10 permite observar cómo se pone en práctica al comenzar el viaje.

El santuario en medio de los campamentos

---

17 Después partirá la tienda de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos. Tal como acampen, así partirán: cada uno en su posición, junto a sus estandartes.

El santuario permanece en medio del pueblo que marcha

La posición central del tabernáculo se conserva en la organización del recorrido.

Explicación del versículo

La tienda de reunión y el campamento de los levitas quedan en medio de los campamentos. La disposición aparece entre los grupos de Judá y Rubén, ya descritos, y los de Efraín y Dan, que siguen. El centro no pertenece a una tribu combatiente: está vinculado con el santuario y con quienes tienen la responsabilidad de atenderlo.

«Cada uno en su posición» traduce una expresión hebrea que literalmente utiliza «su mano», עַל־יָדוֹ, *ʻal-yāḏô*. Aquí expresa el lugar asignado. La idea es conservar el orden por estandartes, no afirmar que toda persona deberá caminar llevando algo en su mano.

Cómo se transportaban sus distintas partes

Números 10:17–21 distingue dos momentos: Gersón y Merari llevan las estructuras del tabernáculo después de la salida del grupo de Judá; los coatitas llevan los objetos sagrados después del grupo de Rubén. La tienda puede así estar levantada antes de que lleguen esos objetos. Este versículo presenta la posición general del santuario dentro de los campamentos; el relato de la partida desglosa sus cargas. No exige imaginar todo el santuario moviéndose intacto como un único objeto.

El campamento del occidente

---

18 El estandarte del campamento de Efraín estará al occidente, por sus divisiones. El jefe de los hijos de Efraín será Elisama hijo de Amiud.

Efraín encabeza el campamento del occidente

La tercera agrupación ocupa el lado occidental del santuario.

Explicación del versículo

El texto sitúa al campamento de Efraín al occidente. El hebreo יָמָּה, *yāmmāh*, es una expresión de dirección relacionada con «mar» y utilizada aquí para señalar el oeste. La traducción expresa el punto cardinal que organiza el campamento.

Elisama, hijo de Amiud, es jefe de Efraín, como ya se había indicado en Números 1:10. Manasés y Benjamín se añadirán a esta agrupación. «Campamento de Efraín» designará entonces al conjunto, mientras cada tribu conservará su ejército.

Dos niveles alrededor del santuario

Números 3:23–26 situará también al occidente a los gersonitas, más vinculados al cuidado inmediato del tabernáculo. No son otro nombre de Efraín: una lista organiza a las tribus y otra a las familias levíticas que rodean el santuario. Reconocer esos niveles evita colocar a todos los grupos mencionados en un único espacio sin distinguir sus encargos.

---

19 Su ejército, según el registro, es de cuarenta mil quinientos.

Efraín aporta cuarenta mil quinientos hombres

La cifra particular debe distinguirse del total de la agrupación occidental.

Explicación del versículo

Los 40.500 son el ejército registrado de Efraín, de acuerdo con Números 1:32–33. No incluyen todavía a Manasés ni a Benjamín. Los tres registros se sumarán en el versículo 24.

La organización conserva una secuencia clara: ubicación de la agrupación, jefe y cantidad de cada tribu, total y turno de salida. La brevedad del versículo forma parte de esa presentación ordenada. El número recibe su sentido de la tribu identificada inmediatamente antes y del censo militar que ya se realizó.

El dato y su uso

Contar a Efraín por separado permite que comparta campamento con otras tribus sin perder su propia responsabilidad. El total occidental no convierte a los otros participantes en miembros de Efraín. La agrupación es una unidad de campamento y marcha, no una modificación de la genealogía de sus integrantes.

---

20 Junto a él estará la tribu de Manasés. El jefe de los hijos de Manasés será Gamaliel hijo de Pedasur.

Manasés permanece junto a Efraín

Las dos ramas de José acampan en la misma agrupación, con jefes diferenciados.

Explicación del versículo

Manasés ocupa un lugar junto al campamento encabezado por Efraín. Gamaliel, hijo de Pedasur, es su jefe, ya nombrado en Números 1:10. La pertenencia al mismo grupo de marcha no concentra las dos tribus bajo un único representante.

Su relación familiar se encuentra en Génesis 48:3–6: Jacob recibe a Efraín y Manasés en una posición propia dentro de su descendencia. En el campamento, esa distinción se conserva mediante sus nombres, jefes y cantidades.

La responsabilidad durante el recorrido

Números 10:23 volverá a identificar a Gamaliel al frente del ejército de Manasés. El versículo actual dispone dónde estará su tribu; aquel mostrará cómo participa en la marcha. La organización familiar y la acción común se apoyan mutuamente sin confundirse.

---

21 Su ejército, según el registro, es de treinta y dos mil doscientos.

La menor cifra también tiene un lugar en la agrupación

Los 32.200 de Manasés son parte efectiva del campamento occidental.

Explicación del versículo

La cantidad procede de Números 1:34–35. Manasés tiene el menor número de registrados entre las doce tribus del censo, pero el capítulo le asigna un jefe y un lugar junto a Efraín y Benjamín. La diferencia de tamaño no lo deja sin responsabilidad dentro del conjunto.

Los 32.200 se añaden a las cifras de sus dos tribus vecinas para formar el total de 108.100. El registro particular no se omite por ser menor. La agrupación necesita conservar la identidad y participación de cada una de sus divisiones.

El número no resume toda la promesa

El libro desarrollará también las heredades de Manasés y la causa de las hijas de Zelofehad en Números 27:1–7. Este dato militar no agota lo que significa pertenecer a la tribu. Su lugar en la historia de Israel comprende responsabilidades, familias y derechos que las disposiciones posteriores atenderán con más detalle.

---

22 También la tribu de Benjamín. El jefe de los hijos de Benjamín será Abidán hijo de Gedeoni.

Benjamín completa el grupo del occidente

Abidán conserva la jefatura de su tribu dentro del campamento de Efraín.

Explicación del versículo

Benjamín es la tercera tribu de esta agrupación. Su jefe, Abidán, hijo de Gedeoni, ya había sido nombrado en Números 1:11. La mención añade una responsabilidad concreta a la disposición occidental y prepara la cifra del versículo siguiente.

Las tres tribus del grupo están relacionadas con la familia de Raquel: José y Benjamín aparecen como sus hijos en Génesis 46:19–22, y José está representado por Efraín y Manasés. Esa relación es observable en las genealogías, aunque el mandato de este capítulo no explica todos los motivos de cada agrupación.

Acampar juntos y conservar la identidad

La cercanía de Benjamín a las dos tribus de José no cambia su ascendencia ni lo incluye en las cifras de ellas. Números 10:24 volverá a presentar su ejército y a Abidán por separado. La unidad del campamento se expresa mediante la coordinación de grupos identificables.

---

23 Su ejército, según el registro, es de treinta y cinco mil cuatrocientos.

La cifra que completa la agrupación occidental

Los 35.400 de Benjamín se añaden a Efraín y Manasés.

Explicación del versículo

Benjamín cuenta con 35.400 inscritos, como se indicó en Números 1:36–37. El versículo termina la presentación de las cantidades del occidente. Con Efraín y Manasés, la suma alcanza 108.100.

Este total será el menor de las cuatro grandes agrupaciones, pero su turno no se decide mediante una clasificación de mayor a menor. El campamento occidental partirá tercero; el del norte, más numeroso, irá después. El texto distingue el orden de marcha de la magnitud de los registros.

La finalidad de conservar cada cifra

La repetición muestra que los hombres contados al comienzo son los que ahora quedan organizados por sus divisiones. No aparece una fuerza adicional sin censar junto a Benjamín. Al mantener la relación entre nombres, cantidades y posiciones, el capítulo presenta una disposición que puede llevarse a la práctica y comprobarse en el relato posterior.

---

24 Todos los registrados del campamento de Efraín suman ciento ocho mil cien, por sus divisiones. Ellos partirán en tercer lugar.

El campamento occidental partirá tercero

Efraín, Manasés y Benjamín reúnen 108.100 registrados.

Explicación del versículo

La suma de 40.500, 32.200 y 35.400 produce el total indicado. El «campamento de Efraín» incluye las tres tribus del occidente. «Por sus divisiones» mantiene las unidades que lo componen, mientras «en tercer lugar» fija su turno entre las agrupaciones tribales.

El versículo aparece después de la disposición sobre la tienda y los levitas. En Números 10:21–24, los coatitas que llevan los objetos sagrados preceden a la salida del grupo de Efraín. Así, el relato de la partida conserva la relación general entre el santuario y los campamentos.

La marcha tiene una estructura común

Este turno no da a Efraín autoridad para ignorar las otras agrupaciones o emprender el camino por su cuenta. Su posición forma parte de una secuencia que afecta a todo Israel. Cada grupo tiene un lugar definido y necesita coordinarse con los demás. El objetivo del orden es permitir la marcha de la comunidad que Jehová guía, no separar a las tribus en viajes independientes.

El campamento del norte

---

25 El estandarte del campamento de Dan estará al norte, por sus divisiones. El jefe de los hijos de Dan será Ahiezer hijo de Amisadai.

Dan encabeza el campamento del norte

La cuarta agrupación se sitúa al norte del santuario.

Explicación del versículo

Dan ocupa el lado norte, con Ahiezer, hijo de Amisadai, como jefe de su tribu. El mismo representante aparece en Números 1:12. Aser y Neftalí se añadirán al campamento que lleva el nombre de Dan.

La palabra hebrea צָפוֹנָה, *ṣāfōnāh*, señala la dirección del norte. Con esta ubicación se completa la distribución de las grandes agrupaciones alrededor de la tienda de reunión. El santuario queda como referencia común de los cuatro lados.

La posición de las familias levíticas

Números 3:35–37 situará al norte a los meraritas, encargados de partes de la estructura del tabernáculo. Su presencia no los integra en la cifra militar de Dan: forman parte del servicio levítico y de la custodia más cercana al santuario. El capítulo 2 organiza a las tribus; el 3 precisará los encargos de quienes cuidan la tienda en medio de ellas.

---

26 Su ejército, según el registro, es de sesenta y dos mil setecientos.

Los sesenta y dos mil setecientos de Dan

La cifra corresponde a la tribu que encabeza el norte, antes de sumar a Aser y Neftalí.

Explicación del versículo

El número coincide con Números 1:38–39. Dan aporta 62.700 varones aptos para la guerra. Es la segunda mayor cifra tribal de este censo, después de Judá.

La cantidad de Dan todavía no es la del campamento completo. Los versículos siguientes añadirán los ejércitos de Aser y Neftalí, y el 31 dará el total de los tres. Esta diferencia de escala explica por qué el nombre de Dan se asocia también a 157.600.

La retaguardia no es una posición de insignificancia

La agrupación del norte partirá al final. Su tamaño muestra que ese turno no equivale a carecer de fuerza ni a estar fuera de la organización común. Números 10:25 la describirá a la retaguardia de todos los campamentos. La posición final cumple una función dentro de la marcha de Israel.

---

27 Junto a él acampará la tribu de Aser. El jefe de los hijos de Aser será Pagiel hijo de Ocrán.

Aser queda junto a Dan

La tribu conserva a Pagiel como jefe dentro de la agrupación del norte.

Explicación del versículo

Aser acampa junto al grupo encabezado por Dan. Su jefe es Pagiel, hijo de Ocrán, ya identificado entre los colaboradores del censo en Números 1:13. El mandato reúne a las tribus en agrupaciones sin eliminar los responsables particulares.

La expresión de proximidad ubica a Aser dentro del sector norte. No determina una distancia exacta entre las tiendas ni proporciona todos los detalles de distribución de sus familias. Lo que interesa al relato es su pertenencia a un grupo de campamento y marcha.

El mismo lugar en la partida

Números 10:26 volverá a nombrar a Pagiel al frente del ejército de Aser cuando salga la agrupación de Dan. El vínculo entre ambas escenas muestra la continuidad del encargo. Acampar y marchar son actividades diferentes, pero la comunidad mantiene una organización reconocible en las dos.

---

28 Su ejército, según el registro, es de cuarenta y un mil quinientos.

Aser aporta su propio ejército al norte

Los 41.500 registrados se integran en la agrupación sin confundirse con la cifra de Dan.

Explicación del versículo

El total de Aser reproduce Números 1:40–41. El capítulo sitúa ahora a esos hombres junto al ejército de Dan. Cada tribu conserva su cantidad porque la agrupación está compuesta por divisiones diferenciadas.

El número se vincula con Pagiel, el jefe mencionado inmediatamente antes. La presentación permite seguir una cadena sencilla: tribu, responsable y registrados. Así se prepara la suma final y también la identificación de quienes marcharán juntos.

Una comunidad compuesta por familias

La cifra militar no describe por sí sola a todos los integrantes de Aser. El criterio sigue siendo el del censo del capítulo 1, mientras que el cierre de este capítulo recordará los clanes y las casas paternas. La organización de los ejércitos se desarrolla dentro de la comunidad familiar que viaja. El texto da un número para una función concreta sin reducir toda la vida del pueblo a ese registro.

---

29 También la tribu de Neftalí. El jefe de los hijos de Neftalí será Ahira hijo de Enán.

Neftalí completa la agrupación del norte

Ahira sigue al frente de la última tribu nombrada en la distribución.

Explicación del versículo

Neftalí se incorpora al campamento de Dan junto a Aser. Su jefe es Ahira, hijo de Enán, el mismo hombre que cerró la lista de representantes en Números 1:15. Su identificación mantiene la relación entre el censo y la ubicación de las divisiones.

Con Neftalí queda completa la enumeración de las doce tribus distribuidas en cuatro agrupaciones. El nombre que encabeza cada grupo no reemplaza los otros dos. El norte, por ejemplo, reúne tres tribus, aunque reciba el nombre general de Dan.

El cierre de una secuencia ordenada

Números 10:27–28 cerrará también la presentación del orden de marcha con Neftalí y Ahira. El lugar final funciona dentro de una secuencia común. La tribu participa plenamente en la organización del pueblo y mantiene un responsable conocido, aun cuando su nombre aparezca al terminar la lista.

---

30 Su ejército, según el registro, es de cincuenta y tres mil cuatrocientos.

La última cantidad antes del total del norte

Los 53.400 de Neftalí completan las cifras de la cuarta agrupación.

Explicación del versículo

La cantidad coincide con Números 1:42–43. Después de identificar al jefe de Neftalí, el texto conserva su número de varones aptos para la guerra. Con ello termina la presentación particular de las tribus.

La suma de Dan, Aser y Neftalí será 157.600. Como en las otras agrupaciones, el total depende de las cifras individuales que lo preceden. La relación muestra que el capítulo distribuye a los mismos inscritos del censo, sin introducir nuevas cantidades mediante el cambio de ubicación.

De los datos al turno de salida

El paso siguiente será dar a este grupo el último lugar en la marcha. El relato une así la identidad tribal, los responsables, los hombres registrados y el movimiento común. Las cifras ayudan a entender la dimensión de cada agrupación; la instrucción que sigue establece cómo participará en el recorrido del pueblo.

---

31 Todos los registrados del campamento de Dan suman ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Ellos partirán al final, junto a sus estandartes».

El campamento de Dan ocupa la retaguardia

La última agrupación reúne a Dan, Aser y Neftalí, con 157.600 registrados.

Explicación del versículo

El total resulta de sumar 62.700, 41.500 y 53.400. La agrupación partirá al final, bajo sus estandartes. El hebreo לְאַחֲרֹנָה, *lāʾaḥărōnāh*, expresa ese último lugar en la secuencia.

Números 10:25–28 presenta a Dan a la retaguardia de todos los campamentos y nombra después a los jefes de Aser y Neftalí. La relación confirma que el turno del versículo abarca a las tres tribus, no solo a Dan.

El cierre protege la unidad del orden

La disposición necesita un último grupo tanto como uno primero. El texto asigna esa posición sin describirla como un castigo o una exclusión. Además, el campamento del norte tiene más registrados que los del sur y del occidente. La marcha no se ordena simplemente por tamaño: cada agrupación recibe una posición dentro del conjunto que Jehová dirige.

---

32 Estos fueron los registrados de los hijos de Israel por sus casas paternas. Todos los registrados de los campamentos, por sus divisiones, sumaban seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Las cuatro agrupaciones conservan el total del censo

Los 603.550 registrados quedan distribuidos alrededor del santuario y preparados para marchar.

Explicación del versículo

La suma general coincide con Números 1:44–46. Los campamentos de Judá, Rubén, Efraín y Dan aportan respectivamente 186.400, 151.450, 108.100 y 157.600. Juntos producen 603.550.

Las agrupaciones no añaden combatientes distintos a los ya contados. Son una distribución del mismo registro por casas paternas y divisiones. La repetición del total confirma que la organización espacial y el orden de marcha mantienen la correspondencia con el censo.

Qué permite reconstruir el capítulo

El pasaje proporciona los cuatro lados, las tribus de cada grupo y sus turnos. Con esos datos se puede seguir la disposición general del pueblo. No da la superficie ocupada por cada tienda ni el ancho de cada agrupación, de modo que las cifras no bastan para dibujar una silueta exacta del campamento. El centro del argumento es una comunidad ordenada alrededor de la tienda de reunión, bajo un mandato común.

---

33 Pero los levitas no fueron registrados entre los hijos de Israel, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

La excepción de los levitas permanece

Su participación en el centro del campamento no los incluye en el total militar de las doce tribus.

Explicación del versículo

El resumen vuelve a indicar que los levitas no fueron registrados entre los hijos de Israel en este censo. La exclusión corresponde al mandato de Números 1:47–53. Su función se relaciona con la custodia y el transporte del santuario.

La frase no significa que carezcan de ascendencia israelita ni que nunca sean contados. Números 3:14–16 ordenará contar a sus varones desde un mes de edad, mientras que el registro para determinados trabajos del capítulo 4 utilizará otras edades.

Pertenencia y función

La diferencia entre los censos permite incluir a los pequeños en el registro levítico sin afirmar que los niños ya transportan las cargas sagradas. Una cosa es identificar a los integrantes de la tribu y otra contar a quienes desempeñan un trabajo. El versículo protege la coherencia del total militar y prepara la explicación más detallada de los servidores del santuario.

34 Los hijos de Israel hicieron conforme a todo lo que el SEÑOR había ordenado a Moisés. Así acamparon junto a sus estandartes y así partieron, cada uno por sus clanes y sus casas paternas.

El pueblo ordena su campamento y su marcha

La disposición recibida se expresa en una acción comunitaria conforme al mandato de Jehová.

Explicación del versículo

El cierre afirma que los hijos de Israel hicieron lo que Jehová había ordenado a Moisés. Acamparon y partieron por sus estandartes, clanes y casas paternas. La obediencia abarca tanto el lugar de reposo como el movimiento: la comunidad conserva su organización en ambas situaciones.

El resumen completa el paso del censo a la vida común. Los hombres han sido registrados, las tribus tienen posiciones y los levitas un encargo central. Números 10:11–28 desarrollará la partida del Sinaí, y Números 9:17–23 explicará la dependencia del pueblo respecto de la dirección divina.

Aplicación editorial

La fe también alcanza la manera en que compartes responsabilidades. Cumple tu encargo con consideración hacia quienes sirven contigo y recibe la necesidad de coordinarte con otros. Tu acercamiento a Dios descansa en Jesucristo, el gran sumo sacerdote que nos abre el acceso a la gracia, como enseña Hebreos 4:14–16. Desde esa confianza, aprende a expresar tu obediencia en decisiones concretas de servicio y convivencia.

Capítulo 3

Censo y deberes de los levitas

1 Esta es la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando el SEÑOR habló a Moisés en el monte Sinaí.

La familia sacerdotal dentro de la historia de Moisés y Aarón

La presentación de la descendencia introduce a los sacerdotes antes de organizar el servicio levítico.

Explicación del versículo

El encabezado menciona a Aarón y Moisés y sitúa la información en el tiempo en que Jehová habló a Moisés en el Sinaí. El desarrollo inmediato se concentra en los hijos de Aarón, porque el capítulo va a distinguir a los sacerdotes y a los levitas que colaboran con ellos.

El hebreo תּוֹלְדֹת, *tôləḏōṯ*, introduce la descendencia o historia familiar. La presencia de los dos hermanos en el encabezado no exige que todos los nombres siguientes sean hijos de ambos. Los versículos 2–3 los identifican expresamente como hijos de Aarón.

Por qué esta distinción importa

1 Crónicas 23:13–17 distingue la familia sacerdotal de Aarón de los hijos de Moisés, contados dentro de Leví. En Números, esa diferencia prepara las tareas del santuario: el parentesco levítico no hace que todos ejerzan el mismo ministerio. El capítulo presenta primero el sacerdocio de Aarón y después el servicio de las familias levíticas alrededor de la tienda.

2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

Los cuatro hijos de Aarón

La lista nombra a los hijos antes de explicar cuáles continuaron ejerciendo el sacerdocio.

Explicación del versículo

Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar son los cuatro hijos de Aarón. La precisión «el primogénito» se aplica a Nadab. El orden familiar importa porque el versículo 4 recordará la muerte de los dos primeros y la continuidad del servicio por medio de Eleazar e Itamar.

La misma familia aparece en Éxodo 6:23–25, donde se identifica también a su madre, Elisabet, y se menciona a Finees, hijo de Eleazar. Esa referencia permite situar los nombres en una genealogía más amplia, sin confundir el listado inicial con una afirmación de que todos siguen vivos al momento de la organización levítica.

El nombre familiar y la responsabilidad

El versículo siguiente recordará que fueron ungidos e investidos como sacerdotes. La enumeración reúne así una relación de nacimiento y un encargo recibido. El desarrollo del relato mostrará que pertenecer a esa familia y haber sido consagrado no elimina la responsabilidad de atender al mandato de Jehová.

---

3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, que fueron investidos para ejercer el sacerdocio.

La investidura de los sacerdotes

Los hijos de Aarón habían sido consagrados para desempeñar una función definida ante Jehová.

Explicación del versículo

El texto describe a los hijos de Aarón como sacerdotes ungidos e investidos para ejercer el sacerdocio. No basta aquí con reconocer una ascendencia: se recuerda también su consagración para un servicio específico. Levítico 8:30 relata cómo fueron rociados con aceite de la unción y sangre, junto con sus vestiduras.

La expresión traducida «fueron investidos» utiliza la imagen hebrea de llenar la mano, מִלֵּא יָדָם, *millēʾ yāḏām*. En este contexto designa la ordenación o investidura sacerdotal; no promete abundancia material por tener las manos llenas.

La consagración requiere fidelidad

Éxodo 29:1–9 establece la preparación de Aarón y sus hijos. El versículo 4 de Números 3 pondrá esa consagración junto al juicio de Nadab y Abiú. La relación es seria: una función sagrada recibida no convierte en aceptable cualquier manera de ejercerla. La responsabilidad permanece ante el Dios a cuyo servicio fueron apartados.

---

4 Pero Nadab y Abiú murieron delante del SEÑOR cuando presentaron fuego no autorizado delante del SEÑOR en el desierto de Sinaí. No tenían hijos; Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón, su padre.

La muerte de Nadab y Abiú y la continuidad del sacerdocio

Eleazar e Itamar permanecen al servicio junto a su padre después del juicio sobre sus hermanos.

Explicación del versículo

El capítulo recuerda el acontecimiento narrado en Levítico 10:1–7: Nadab y Abiú presentaron delante de Jehová un fuego que él no había ordenado y murieron ante su presencia. La expresión «fuego no autorizado» destaca esa falta de correspondencia con el mandato divino. El texto no identifica aquí todos los motivos personales o detalles del procedimiento que los llevaron a actuar así.

También precisa que no tenían hijos. Su muerte no deja descendientes que continúen aquellas ramas sacerdotales. Eleazar e Itamar ejercen el sacerdocio delante de Aarón, su padre; por eso serán los hijos que aparezcan vinculados al servicio que sigue organizándose.

La memoria del juicio en una lista de servicio

El dato no interrumpe la genealogía sin propósito. Explica quiénes quedan para servir y recuerda la santidad del lugar al que se acercan. Los levitas van a recibir tareas junto a sacerdotes que también deben obedecer. El encargo de cuidar el santuario exige reverencia de todos sus responsables, incluidos quienes han sido ungidos.

Leví al servicio del santuario

---

5 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra que establece el servicio de Leví

Una nueva instrucción relaciona a la tribu con Aarón y con la comunidad.

Explicación del versículo

Después de identificar a los sacerdotes que permanecen, Jehová habla a Moisés acerca de los levitas. La fórmula introduce los versículos 6–10, donde se definirán su presentación, su servicio y sus límites. El capítulo pasa de la familia sacerdotal al conjunto de la tribu que la ayudará.

La sucesión distingue funciones sin desligarlas. Aarón y sus hijos tienen el sacerdocio; los levitas recibirán el cuidado de la tienda y sus utensilios en colaboración con ellos. La instrucción no convierte a todos los miembros de Leví en sacerdotes del altar.

Una explicación del encargo anterior

Números 1:50–53 había dispuesto que los levitas atendieran el tabernáculo. Ahora se desarrolla cómo se relaciona esa tarea con Aarón y con todo Israel. El discurso de Jehová da el fundamento del servicio; las genealogías, ubicaciones y cargas posteriores concretarán quiénes deben realizarlo.

---

6 «Presenta a la tribu de Leví y ponla delante del sacerdote Aarón para que le sirvan.

Leví es presentado para servir a Aarón

La colaboración en el santuario se establece mediante una asignación concreta.

Explicación del versículo

Moisés debe presentar a la tribu de Leví y ponerla delante del sacerdote Aarón para que le sirva. El verbo de acercar introduce su comparecencia para recibir el encargo. No describe la ofrenda de una víctima humana ni elimina su condición de integrantes de Israel.

El servicio se relaciona con Aarón porque él y sus hijos tienen responsabilidades sacerdotales. Los siguientes versículos ampliarán el alcance: los levitas también cumplen un encargo de toda la comunidad al cuidar la tienda y sus utensilios.

La presentación posterior

Números 8:5–15 desarrollará la purificación y presentación de los levitas antes de entrar a servir. Allí participa la comunidad y Aarón los presenta delante de Jehová. Esa escena ayuda a comprender que servir a Aarón forma parte de una dedicación a Dios para beneficio de Israel, y no de una relación privada desligada del santuario. La función recibida tiene finalidad y límites establecidos.

---

7 Cumplirán su encargo y el encargo de toda la comunidad delante de la tienda de reunión, para realizar el servicio del tabernáculo.

Una custodia en favor del sacerdote y del pueblo

El servicio levítico atiende una responsabilidad común delante de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

Los levitas deben cumplir el encargo de Aarón y el de toda la comunidad. La doble referencia muestra que su servicio no beneficia únicamente a una familia sacerdotal. Al trabajar en el tabernáculo, atienden una necesidad de Israel ante la presencia santa de Jehová.

El hebreo repite términos de guardar y custodia, relacionados con מִשְׁמֶרֶת, *mišmereṯ*. La idea comprende una responsabilidad que debe mantenerse con cuidado. «Realizar el servicio» desarrolla la dimensión de trabajo, no solo la de permanecer cerca del lugar.

Custodia y responsabilidad representativa

Números 8:19–22 explicará la entrega de los levitas para realizar el servicio de Israel y proteger a la comunidad de una aproximación indebida. El encargo se relaciona así con el orden del culto y con el bienestar del pueblo. Esa representación no hace innecesaria la obediencia de los demás: cada grupo conserva sus deberes dentro de una vida común ante Dios.

---

8 Cuidarán todos los utensilios de la tienda de reunión y cumplirán el encargo de los hijos de Israel, para realizar el servicio del tabernáculo.

Los utensilios sagrados también requieren cuidado

El servicio de Leví incluye los objetos de la tienda y la responsabilidad de Israel respecto de ella.

Explicación del versículo

La instrucción concreta el encargo mediante el cuidado de todos los utensilios de la tienda de reunión. No se trata solo de vigilar un perímetro: hay objetos, cargas y labores que deben atenderse para que el santuario cumpla su función durante la permanencia y la marcha.

El término hebreo כֵּלִים, *kēlîm*, puede designar objetos o utensilios; aquí el contexto lo aplica a los elementos del servicio sagrado. Las tareas se distribuirán entre las familias de Gersón, Coat y Merari, sin asignar a cada grupo el manejo indistinto de todo.

El detalle de las cargas

Números 4:4–15 explicará la preparación y el transporte de los objetos más sagrados. Números 4:24–33 tratará las cubiertas y las estructuras. La amplitud del encargo común se cumple mediante responsabilidades particulares. Cuidar lo confiado incluye reconocer qué debe hacer cada servidor y cómo debe hacerlo.

[9] Darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son dados por completo de entre los hijos de Israel.

Los levitas son entregados por completo para este servicio

Su dedicación está vinculada a Aarón y a sus hijos dentro del encargo que Dios establece.

Explicación del versículo

Moisés debe dar los levitas a Aarón y a sus hijos. La expresión hebrea repite נְתוּנִם נְתוּנִם, *nəṯûnim nəṯûnim*, «dados, dados», para intensificar la entrega. La NTBT expresa ese énfasis mediante «dados por completo».

El contexto precisa para qué son dados: realizar el servicio de la tienda, cuidar sus utensilios y cumplir el encargo comunitario. La frase no concede a Aarón propiedad ilimitada sobre sus vidas ni derecho a utilizarlos para cualquier finalidad. Su dedicación pertenece al orden del santuario.

Un don de Jehová para el servicio común

Números 18:6–7 volverá a describir a los levitas como un regalo, entregados a Jehová para servir en la tienda. También distingue de nuevo el sacerdocio de Aarón y sus hijos. La entrega completa no elimina esa diferencia: organiza una colaboración en la que cada parte debe cuidar la responsabilidad recibida.

[10] Designarás a Aarón y a sus hijos para que cumplan sus deberes sacerdotales. A la persona no autorizada que se acerque se le dará muerte».

El sacerdocio tiene responsables expresamente designados

La ayuda levítica no sustituye el encargo particular de Aarón y sus hijos.

Explicación del versículo

Moisés debe designar a Aarón y a sus hijos para que cumplan sus deberes sacerdotales. El mandato cierra la instrucción sobre los levitas recordando un límite: quienes ayudan en la tienda no reciben por ello todas las funciones sacerdotales.

La advertencia sobre la persona no autorizada utiliza זָר, *zār*, alguien ajeno a esa función. Puede tratarse de una persona israelita que no está autorizada, no solamente de un extranjero. La pena de muerte pertenece al orden del santuario y expresa la gravedad de invadir su servicio reservado.

La relación con el sacerdocio de Jesucristo

La lectura cristiana debe distinguir ese sistema del nuevo pacto. Hebreos 7:11–19 explica que Jesús procede de Judá y ejerce un sacerdocio distinto, según el orden de Melquisedec. Nuestro acceso a Dios descansa en él. El versículo no autoriza hoy una pena religiosa contra quien se acerque a un lugar de culto; ayuda a comprender la santidad y la distribución de funciones en aquella etapa de la historia bíblica.

Los levitas en lugar de los primogénitos

[11] El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La pertenencia de Leví recibe una explicación

La nueva palabra de Jehová vincula su servicio con la pertenencia de los primogénitos a él.

Explicación del versículo

El mandato anterior definió a quiénes servirán los levitas y qué deben custodiar. La comunicación que comienza aquí explicará por qué Jehová los toma para sí. Los versículos 12–13 retroceden hasta la liberación de Egipto para mostrar el fundamento de esa pertenencia.

El cambio de discurso ayuda a seguir el argumento. La asignación práctica y su razón histórica están relacionadas, pero no son idénticas: una indica el encargo y la otra recuerda el derecho de Jehová sobre los primogénitos preservados cuando juzgó a Egipto.

De la liberación al servicio

Éxodo 13:1–2 había declarado que los primogénitos pertenecen a Jehová. Aquí se anuncia cómo la tribu de Leví ocupará su lugar para el servicio establecido. La organización del santuario se desarrolla desde una historia de rescate ya recibida. La comunidad no está comprando mediante estas tareas la salida de Egipto; responde a la pertenencia que aquella liberación implica.

---

12 «Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz entre los hijos de Israel; los levitas serán míos.

Leví ocupa el lugar de los primogénitos

Jehová toma a una tribu de entre Israel para servirle en lugar de los primogénitos.

Explicación del versículo

La expresión «en lugar de» traduce תַּחַת, *taḥaṯ*, y establece una sustitución. Jehová recibe a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz. El énfasis está en su pertenencia: «los levitas serán míos».

«El que abre la matriz» define al primer nacido de su madre. El final del capítulo comparará el registro de los levitas con el de esos primogénitos y dispondrá un rescate para los que excedan. La sustitución tiene así una expresión concreta, no solo una imagen general.

Una entrega para servir, no un sacrificio humano

Éxodo 13:11–15 manda rescatar a los primogénitos humanos. Leví no es tomado para ser muerto en su lugar, sino para el servicio descrito en este capítulo. Números 8:16–19 repetirá esa razón al presentar a los levitas. La dedicación preserva la vida y la orienta al servicio de Jehová en medio de su pueblo.

---

13 Porque todo primogénito es mío. El día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, consagré para mí a todo primogénito de Israel, tanto de las personas como de los animales. Serán míos. Yo soy el SEÑOR».

El fundamento se encuentra en la liberación de Egipto

La pertenencia de los primogénitos a Jehová recuerda el juicio del que Israel fue librado.

Explicación del versículo

Jehová explica su derecho sobre los primogénitos: cuando hirió a los de Egipto, consagró para sí a los de Israel, tanto de personas como de animales. Éxodo 12:12–13 relata el juicio y la señal de la sangre por la que las casas de Israel fueron preservadas.

Consagrar significa aquí apartar para pertenecer a Jehová. Esa pertenencia no impone un mismo procedimiento a personas y a todas las clases de animales. Éxodo 13:11–15 distingue los animales

presentados y el rescate de los hijos. El capítulo actual explica la recepción de Leví en lugar de los primogénitos humanos.

La pertenencia antecede al encargo

El «Yo soy el SEÑOR» cierra la declaración afirmando la autoridad de quien liberó al pueblo y ahora organiza su servicio. La comunidad debe recordar su gracia al reconocer que no se pertenece de manera autónoma. La tarea de los levitas nace dentro de esa relación histórica de rescate y compromiso con el Dios que habita en medio de Israel.

El registro de las familias de Leví

---

14 El SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí y le dijo:

Un censo propio para la tribu de Leví

La orden se da en el mismo escenario del Sinaí, pero con una finalidad diferente del registro militar.

Explicación del versículo

Jehová habla a Moisés en el desierto de Sinaí para ordenar el recuento de los levitas. El escenario enlaza con la apertura del libro, mientras el encargo distingue a este grupo de las doce tribus contadas para la guerra.

Los versículos anteriores han explicado que los levitas pertenecen a Jehová en lugar de los primogénitos. Ahora es necesario identificar y contar a sus familias. El resultado permitirá desarrollar esa sustitución y distribuir las tareas de los distintos clanes alrededor del santuario.

La excepción anterior queda aclarada

Números 2:33 había confirmado que los levitas no estaban incluidos en el total militar. La comunicación de este versículo muestra que la exclusión era específica, no una prohibición de contarlos para cualquier fin. El mandato siguiente fijará una edad mínima distinta y conservará la identificación por casas paternas y clanes.

---

15 «Registra a los hijos de Leví por sus casas paternas y sus clanes; registrarás a todo varón de un mes en adelante».

Por qué se cuenta desde un mes de edad

El registro identifica a los varones levitas; no declara que todos estén preparados para trabajar en el santuario.

Explicación del versículo

La orden incluye a todo varón de Leví de un mes en adelante, organizado por casas paternas y clanes. A diferencia del censo militar, no comienza a los veinte años ni exige aptitud para la guerra. Su finalidad es identificar a quienes pertenecen a la tribu tomada en lugar de los primogénitos.

El mismo umbral de un mes aparecerá para los primogénitos en el versículo 40. Esa correspondencia permite comparar ambos grupos dentro del procedimiento de sustitución y rescate. El pasaje no presenta una explicación médica de la edad ni establece que un recién nacido sea menos valioso antes de cumplirla.

Pertenencia y trabajo son registros diferentes

Números 4:1–3 contará a los coatitas de treinta a cincuenta años para las tareas de la tienda. La distinción impide atribuir trabajo de transporte a todos los incluidos aquí, entre ellos los niños. Se puede pertenecer a una familia levítica sin estar todavía en la edad del servicio que otro censo está organizando.

---

16 Moisés los registró por mandato del SEÑOR, tal como se le había ordenado.

El registro se hace conforme a la palabra recibida

Moisés ejecuta la orden antes de que se presenten los nombres y cantidades de las familias.

Explicación del versículo

El relato confirma que Moisés contó a los levitas según lo ordenado por Jehová. Esta frase de cumplimiento prepara la lista de sus ramas familiares y el desarrollo de sus encargos. Como en los capítulos anteriores, el mandato es seguido por una narración que muestra su ejecución.

La expresión hebrea עַל־פִּי יְהוָה, *ʿal-pî YHWH*, literalmente «según la boca de Jehová», significa conforme a su palabra o mandato. La traducción comunica esa relación de autoridad. No describe un método distinto de contar ni un procedimiento secreto para conocer los nombres.

La lista responde a una finalidad

El recuento no queda desligado del servicio: los versículos siguientes relacionarán cada grupo con una posición y con elementos del santuario. El total volverá a citarse cuando se compare a los levitas con los primogénitos. La orden cumplida da lugar a una organización verificable de personas y responsabilidades.

---

17 Estos fueron los hijos de Leví, por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

Las tres ramas principales de Leví

Gersón, Coat y Merari proporcionan la estructura familiar del registro.

Explicación del versículo

El texto nombra a los tres hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. La misma relación aparece en Éxodo 6:16–19. Sus nombres identifican las ramas mayores de la tribu que ahora deben contarse.

Los versículos 18–20 descienden al nivel de los clanes; después se darán sus cantidades, ubicaciones y tareas. Ese movimiento permite entender por qué un mismo nombre ancestral sigue utilizándose para un grupo amplio de descendientes. Los gersonitas, coatitas y merariras del campamento no son solamente tres individuos realizando todo el trabajo.

La genealogía organiza el servicio

La familia se relaciona aquí con una responsabilidad compartida. Gersón atenderá principalmente las telas y cubiertas; Coat, los objetos del santuario; Merari, sus estructuras. Las tareas se detallarán antes de describir el transporte en el capítulo 4. La lista de nombres aporta el marco para distribuir el trabajo sin confundir las cargas de cada grupo.

---

18 Estos son los nombres de los hijos de Gersón, por sus clanes: Libni y Simei.

Los dos clanes procedentes de Gersón

Libni y Simei identifican las ramas familiares que formarán el grupo gersonita.

Explicación del versículo

Gersón aparece mediante sus hijos Libni y Simei. El versículo 21 expresará esos nombres como los clanes libnita y simeíta. El paso del antepasado al nombre del clan ayuda a seguir la relación entre una genealogía y la comunidad que vive alrededor del tabernáculo.

Éxodo 6:17 conserva los mismos nombres. Aquí la lista no pretende narrar la vida de cada antepasado, sino establecer la identidad de los grupos que serán registrados y recibirán un encargo común.

Una rama con varias familias

Ambos clanes pertenecerán al grupo de Gersón y compartirán la ubicación occidental y el cuidado de las cubiertas. Números 4:22–28 desarrollará su servicio y transporte. La existencia de dos clanes no implica dos santuario distintos ni dos responsabilidades rivales: son familias que colaboran bajo una misma asignación.

---

19 Los hijos de Coat, por sus clanes, fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

Coat y la rama de la que proceden Aarón y Moisés

Los cuatro nombres sitúan al grupo coatita dentro de la genealogía de Leví.

Explicación del versículo

Los hijos de Coat son Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Sus nombres corresponden a cuatro clanes que se retomarán en el versículo 27. Éxodo 6:18–22 presenta la misma familia y relaciona a Amram con Aarón y Moisés.

Esta relación aclara la apertura del capítulo. La familia sacerdotal de Aarón pertenece a Leví y a la rama de Coat, pero no por eso todos los descendientes de Coat son sacerdotes. El capítulo distingue el encargo de Aarón y sus hijos del servicio de los otros integrantes de la tribu.

Parentesco y funciones diferenciadas

Los coatitas recibirán el transporte de objetos sagrados después de que los sacerdotes los preparen y cubran, según Números 4:4–15. El parentesco explica su ubicación en la genealogía; las instrucciones divinas establecen los límites de su tarea. Para comprender el servicio deben leerse juntos ambos aspectos.

---

20 Los hijos de Merari, por sus clanes, fueron Mahli y Musi. Estos son los clanes de los levitas por sus casas paternas.

Mahli y Musi completan las ramas familiares

Con los hijos de Merari se cierra la primera presentación de los clanes levíticos.

Explicación del versículo

Los descendientes de Merari se organizan en los clanes relacionados con Mahli y Musi, nombres que también aparecen en Éxodo 6:19. El resumen del versículo reúne a las familias de Leví por sus casas paternas.

La lista presenta dos clanes de Gersón, cuatro de Coat y dos de Merari. Esos niveles familiares no aumentan el número de tribus de Israel: describen subdivisiones dentro de Leví. La distinción será necesaria al interpretar las cifras del censo.

Una familia vinculada a las estructuras

Los meraritas tendrán a su cargo las tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos de apoyo del santuario. Números 4:29–33 detallará su transporte bajo la dirección de Itamar. La genealogía prepara así una distribución de labores concretas, incluidas las piezas menos visibles que permiten levantar y sostener el tabernáculo.

Los gersonitas y su encargo

---

21 De Gersón procedían el clan de los libnitas y el clan de los simeítas; estos son los clanes de los gersonitas.

De los nombres de los antepasados a los clanes

Los libnitas y los simeítas forman la agrupación gersonita.

Explicación del versículo

La frase retoma los nombres de Libni y Simei del versículo 18 y los presenta como familias descendientes de Gersón. El hebreo utiliza formas de pertenencia al nombrar a los libnitas y simeítas. Se está identificando a grupos de descendientes y no repitiendo la lista de dos personas como si ellas solas fueran todos los gersonitas.

El énfasis en «estos son los clanes» delimita qué familias están incluidas en el total del versículo siguiente. Luego se indicará dónde acampan, quién es su jefe y qué tienen a cargo.

El orden de la descripción

La sección de Gersón ofrece un recorrido que ayuda a leer las otras: identidad familiar, cantidad, ubicación y encargo. Esa estructura vincula a las personas con tareas del santuario. Los dos clanes comparten un servicio, pero la pertenencia común conserva sus nombres propios. El lector puede así reconocer cómo se organiza una tribu extensa sin reducirla a tres antepasados ni fragmentarla en grupos sin relación.

---

22 En el censo de todos los varones de un mes en adelante se registraron siete mil quinientos.

Los siete mil quinientos gersonitas

La cifra cuenta a los varones desde un mes de edad y debe distinguirse del registro de trabajadores.

Explicación del versículo

El total de los clanes gersonitas es de 7.500 varones de un mes en adelante. La condición de edad procede de la orden del versículo 15. El número identifica a los integrantes de ese grupo familiar para el censo levítico y la sustitución de los primogénitos.

La cantidad no significa que 7.500 personas estuvieran desempeñando a la vez labores de carga. Números 4:38–41 contará a los gersonitas de treinta a cincuenta años para el servicio y dará un total de 2.630.

Por qué las cifras son diferentes

Ambos registros utilizan la misma pertenencia familiar, pero seleccionan edades con fines distintos. La diferencia puede comprenderse sin afirmar que uno de los censos omitió por descuido a miles de personas. Antes de comparar números bíblicos es necesario identificar su grupo de referencia. Aquí se cuenta una rama de Leví desde la primera infancia; en el capítulo 4 se organiza una categoría de servidores adultos.

23 Los clanes de los gersonitas acampaban detrás del tabernáculo, al occidente.

Los gersonitas acampan detrás, al occidente

La orientación de la tienda permite comprender qué significa «detrás».

Explicación del versículo

Los clanes de Gersón se sitúan al lado occidental del tabernáculo. El texto lo describe como estar «detrás» de él. El versículo 38 ubicará delante, al oriente, a Moisés, Aarón y sus hijos. Ambas indicaciones forman parte de una misma orientación del santuario.

La ubicación de Gersón pertenece al círculo de familias levíticas que atienden la tienda. Más hacia el entorno tribal, Números 2:18–24 asignó el occidente al campamento de Efraín, Manasés y Benjamín. Son dos niveles de organización, no dos nombres diferentes para los mismos hombres.

La posición acompaña al encargo

Los versículos 25–26 describirán las telas y cubiertas bajo responsabilidad de los gersonitas. Su lugar cerca de la tienda es parte de una vida organizada para custodiarla y transportarla. El pasaje no ofrece las medidas exactas entre cada círculo, pero sí permite seguir qué familias sirven alrededor del santuario y cómo se relacionan con el resto del campamento.

---

24 El jefe de la casa paterna de los gersonitas era Eliasaf hijo de Lael.

Eliasaf, hijo de Lael, dirige a los gersonitas

El nombre del padre ayuda a distinguir a este jefe de otro Eliasaf ya mencionado.

Explicación del versículo

El jefe de la casa paterna gersonita es Eliasaf, hijo de Lael. La responsabilidad abarca a los clanes de Libni y Simei descritos anteriormente. La lista proporciona no solo una cantidad y una ubicación, sino también una persona identificada al frente del grupo.

En Números 1:14 se nombró a Eliasaf, hijo de Deuel, como jefe de Gad. La coincidencia del nombre no convierte a ambos en la misma persona: aquí el padre es Lael y el grupo pertenece a Leví, no a Gad. Los datos familiares y la función permiten distinguirlos.

La jefatura dentro de una supervisión más amplia

Los gersonitas tienen su propio jefe y trabajan bajo las disposiciones sacerdotales. Números 4:27–28 precisará la dirección de Aarón y sus hijos, particularmente de Itamar. La organización combina una responsabilidad familiar cercana y una supervisión común del servicio de la tienda.

---

25 Los hijos de Gersón tenían a su cargo, en la tienda de reunión, el tabernáculo, la tienda, su cubierta y la cortina de la entrada de la tienda de reunión,

Las telas y cubiertas confiadas a Gersón

El encargo distingue los elementos textiles del santuario de su estructura y de sus objetos interiores.

Explicación del versículo

Los gersonitas tienen a su cargo el tabernáculo, la tienda, su cubierta y la cortina de entrada. La enumeración reúne distintas capas y piezas, no varios santuarios independientes. Éxodo 26:1–14 describe las cortinas de lino, la tienda de pelo de cabra y las cubiertas que se colocan por encima.

El término «tabernáculo» puede nombrar el conjunto, pero en una lista de componentes se atiende también a las telas que lo forman. La cortina de entrada se describe en Éxodo 26:36–37. El marco de construcción ayuda a identificar qué partes quedan confiadas a Gersón.

Custodia y transporte

Números 4:24–28 detallará sus cargas y la supervisión de Itamar. El cuidado incluye conservar y trasladar elementos necesarios para levantar la tienda en cada etapa. El servicio del santuario depende también de estas labores materiales, además de lo que realizan los sacerdotes ante el altar.

---

26 las cortinas del atrio y la cortina de la entrada del atrio que rodea el tabernáculo y el altar, y sus cuerdas, para todo su servicio.

El cuidado alcanza el atrio y sus accesos

Las cortinas y cuerdas completan el encargo textil de los gersonitas.

Explicación del versículo

La oración continúa la lista del versículo anterior. Los gersonitas cuidan las cortinas que delimitan el atrio y la cortina de su entrada. El atrio rodea tanto el tabernáculo como el altar; no es otro nombre del espacio interior de la tienda.

Éxodo 27:9–19 describe ese recinto, con sus telas, columnas y accesos. La distribución del trabajo separa el cuidado de las cortinas del de las estructuras que las sostienen, asignadas a Merari más adelante.

Las cuerdas dentro de cada encargo

También se mencionan cuerdas aquí y en el versículo 37, dentro de la lista merarita. Cada grupo recibe los elementos relacionados con su servicio; el texto no ofrece un inventario cuerda por cuerda. Números 4:26–33 conserva la distribución al tratar el transporte. El propósito es delimitar responsabilidades complementarias para que el recinto pueda desmontarse y levantarse de manera ordenada.

Los coatitas y su encargo

---

27 De Coat procedían el clan de los amramitas, el clan de los izharitas, el clan de los hebronitas y el clan de los uzielitas; estos son los clanes de los coatitas.

Los cuatro clanes de Coat

La sección identifica al grupo familiar que custodiará los objetos del santuario.

Explicación del versículo

Amram, Izhar, Hebrón y Uziel reaparecen como nombres de los cuatro clanes coatitas. El versículo 19 había presentado a los antepasados; ahora se identifica a las familias que integran el grupo del censo. Su cantidad aparecerá en el versículo siguiente.

La relación con Amram incluye a la familia de Aarón y Moisés, según Éxodo 6:18–25. Sin embargo, el servicio de los coatitas no se confunde con todas las funciones sacerdotales de los descendientes de Aarón.

La responsabilidad y sus límites

Los versículos 31–32 describirán los objetos que tienen a cargo y la supervisión de Eleazar. Después, Números 4:15–20 explicará cómo deben transportarlos sin tocarlos o mirarlos indebidamente. La genealogía identifica a quienes reciben la carga; la cercanía familiar al sacerdocio no elimina los límites de su tarea.

---

28 Según la cuenta de todo varón de un mes en adelante, eran ocho mil seiscientos, encargados de la custodia del santuario.

Los ocho mil seiscientos de Coat

La cifra pertenece al censo familiar; el encargo de custodiar el santuario corresponde al grupo como tal.

Explicación del versículo

La NTBT conserva 8.600 varones de un mes en adelante, la cifra del texto hebreo. Al describirlos como encargados de la custodia del santuario, el pasaje identifica la responsabilidad de los coatitas, sin afirmar que todos sus niños realizan labores de transporte.

Números 4:34–37 contará específicamente a los coatitas de treinta a cincuenta años para el servicio y dará 2.750. El contraste de edades y finalidades permite comprender por qué los dos registros no tienen la misma cantidad.

Leer la cifra con el resumen del capítulo

Este número forma parte de una dificultad que debe reconocerse al comparar los tres grupos levíticos con el total de Números 3:39. Las cantidades particulares suman 22.300, mientras el resumen dice 22.000. El texto conservado mantiene ambas cifras; la explicación de ese versículo desarrolla las principales propuestas sin convertir una solución sugerida en una lectura expresamente afirmada por el pasaje.

---

29 Los clanes de los hijos de Coat acampaban al lado sur del tabernáculo.

Los coatitas acampan al sur del santuario

Su ubicación pertenece al círculo levítico cercano al tabernáculo.

Explicación del versículo

Los clanes de Coat se sitúan junto al lado sur del tabernáculo. El hebreo utiliza יֶרֶךְ, *yereḵ*, palabra que puede designar un costado y que aquí se aplica a un lado de la construcción. La dirección meridional precisa dónde acampan.

En Números 2:10–16, Rubén, Simeón y Gad también estaban asignados al sur, pero como campamento tribal. Los coatitas pertenecen a Leví y a la custodia inmediata de la tienda, por lo que no están incluidos en aquel total militar.

La distribución cerca del santuario

Con Gersón al occidente, Coat al sur y Merari al norte, el capítulo presenta una disposición del servicio alrededor de la tienda. Moisés, Aarón y sus hijos ocuparán el frente oriental. Los puntos cardinales relacionan los encargos dentro de una misma organización; no atribuyen una condición espiritual distinta a quienes viven en cada dirección.

---

30 El jefe de la casa paterna de los clanes de los coatitas era Elizafán hijo de Uziel.

Elizafán dirige los clanes coatitas

El jefe es identificado por su padre Uziel, una de las ramas nombradas en la genealogía.

Explicación del versículo

Elizafán, hijo de Uziel, queda al frente de las casas paternas de los coatitas. Su filiación lo relaciona con uno de los cuatro clanes del versículo 27. El capítulo distingue este liderazgo familiar de la supervisión general que ejercerá Eleazar, mencionada en el versículo 32.

Éxodo 6:22 nombra entre los hijos de Uziel a Misael y Elzafán, forma más breve del nombre. Levítico 10:4–7 relata que Moisés llamó a esos parientes para sacar los cuerpos de Nadab y Abiú, mientras Aarón y sus hijos debían permanecer atendiendo la instrucción recibida.

Parentesco y encargo particular

La relación familiar permite reconocer al personaje sin confundirlo con Eleazar. Uno dirige los clanes de Coat; el otro, hijo de Aarón, tiene responsabilidad sacerdotal y supervisa a los encargados del santuario. El servicio levítico se organiza mediante funciones relacionadas, pero expresamente diferenciadas.

---

31 Tenían a su cargo el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario con que se prestaba servicio, el velo y todo su servicio.

Los objetos sagrados confiados a Coat

La lista incluye el arca, el mobiliario del santuario y el velo.

Explicación del versículo

Los coatitas tienen a su cargo el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los utensilios utilizados en el servicio sagrado. El plural «altares» abarca objetos diferenciados dentro del culto; la lista no reduce todo a un único altar ni asigna a Coat las cortinas exteriores confiadas a Gersón.

El velo se relaciona con la separación interior descrita en Éxodo 26:31–35. En el transporte del arca, Números 4:5–15 explicará que los sacerdotes bajan ese velo y cubren los objetos antes de que los coatitas los lleven.

Estar a cargo no significa manejar sin límites

La custodia de estos objetos exige una preparación sacerdotal y un transporte reglado. Números 7:9 precisará que los objetos sagrados se llevan sobre los hombros. La responsabilidad no autoriza a modificar el procedimiento por conveniencia. El encargo debe entenderse junto a las instrucciones que protegen a sus mismos servidores.

---

32 El jefe de los jefes de los levitas era Eleazar hijo del sacerdote Aarón; supervisaba a los encargados de la custodia del santuario.

Eleazar supervisa a los encargados del santuario

El hijo de Aarón ocupa una responsabilidad superior dentro de la organización levítica.

Explicación del versículo

Eleazar es llamado jefe de los jefes de los levitas. La expresión hebrea נָשִׂיא נְשִׂיאֵי הַלֵּוִי, *nəśîʾ nəśîʾê hallēwî*, destaca esa supervisión. Los jefes familiares mencionados en el capítulo continúan teniendo sus encargos; Eleazar coordina a quienes custodian el santuario.

Su filiación sacerdotal importa: es hijo de Aarón y uno de los que permanecieron ejerciendo el sacerdocio después de la muerte de Nadab y Abiú. El relato relaciona así la continuidad de la familia sacerdotal con la organización del servicio.

Supervisión general y encargos específicos

Números 4:16 ampliará sus responsabilidades sobre el tabernáculo y ciertos elementos del culto. Números 4:27–28 y Números 4:33 mencionarán también la dirección de Itamar sobre tareas de Gersón y Merari. La organización admite niveles de responsabilidad que deben leerse conjuntamente, sin convertir a cada supervisor en el único servidor de todo el santuario.

Los meraritas y su encargo

---

33 De Merari procedían el clan de los mahlitas y el clan de los musitas; estos son los clanes de Merari.

Los dos clanes de Merari

Los mahlitas y musitas son las familias vinculadas a la tercera rama de Leví.

Explicación del versículo

La sección merarita comienza retomando a Mahli y Musi, nombrados en el versículo 20. Sus descendientes forman dos clanes bajo la rama de Merari. La genealogía y la lista de clanes se corresponden: una identifica a los antepasados y la otra presenta los grupos familiares del censo.

La cantidad de registrados aparecerá en el versículo siguiente y después se darán su jefe, ubicación y tareas. El lector puede seguir el mismo orden descriptivo utilizado para Gersón y Coat, atendiendo a lo que cambia en cada encargo.

La tercera parte de un servicio compartido

Los meraritas recibirán las estructuras que sostienen el tabernáculo y el atrio. Su tarea complementa las telas de Gersón y los objetos de Coat. La distribución muestra que la tienda necesita el trabajo de todas las familias asignadas. La importancia del santuario no se limita a lo visible en el interior: sus elementos de apoyo también deben cuidarse y transportarse conforme al mandato.

---

34 Sus registrados, según la cuenta de todo varón de un mes en adelante, eran seis mil doscientos.

Los seis mil doscientos meraritas

El total familiar incluye a varones desde un mes de edad.

Explicación del versículo

La cantidad de Merari es de 6.200. Es la menor de las tres cifras familiares de este capítulo. Su tamaño, sin embargo, no describe directamente cuántos están en la edad de trabajar ni cuánto material debe transportar el grupo.

Números 4:42–45 contará 3.200 meraritas de treinta a cincuenta años para el servicio. Esa cifra de adultos es mayor que la de trabajadores gersonitas, aunque el total familiar de Gersón sea superior al de Merari.

La composición importa además del total

La comparación permite ver por qué no se deben usar los números como si todos midieran lo mismo. Un grupo puede tener menos varones en total y más dentro de un intervalo de edad determinado. Aquí se registra pertenencia desde la infancia; el capítulo siguiente organiza el trabajo de adultos. Cada cifra debe leerse con sus condiciones y su finalidad.

35 El jefe de la casa paterna de los clanes de Merari era Zuriel hijo de Abihail. Acampaban al lado
norte del tabernáculo.

Zuriel y el campamento merarita del norte

La ubicación y el jefe quedan definidos antes de enumerar sus cargas.

Explicación del versículo

Zuriel, hijo de Abihail, es jefe de las casas paternas de Merari. Sus clanes acampan al norte del tabernáculo. El nombre del responsable permite relacionar a las familias registradas con la ejecución de su encargo.

La dirección norte completa, con Gersón al occidente y Coat al sur, la disposición de los tres grandes grupos levíticos. Números 2:25–31 había situado al norte al campamento tribal de Dan. Los meraritas están vinculados a la custodia más cercana del santuario y no forman parte de los ejércitos de Dan, Aser y Neftalí.

Un jefe dentro de una tarea coordinada

La lista identifica al jefe de familia, pero el transporte seguirá bajo dirección sacerdotal. Números 4:29–33 relacionará las cargas meraritas con Itamar. El conjunto muestra responsabilidad cercana por cada grupo y coordinación para servir a un mismo santuario.

36 Los hijos de Merari tenían asignada la custodia de las tablas del tabernáculo, sus travesaños, sus
columnas, sus bases y todos sus utensilios, y de todo su servicio,

Las piezas que sostienen el tabernáculo

Merari debe cuidar las tablas, travesaños, columnas y bases.

Explicación del versículo

La responsabilidad merarita se concentra en las estructuras del tabernáculo y sus accesorios. Éxodo 26:15–30 describe las tablas colocadas de pie, sus bases y los travesaños que mantienen unido el conjunto. La tienda requiere ese soporte además de sus telas y objetos.

El mandato incluye «todo su servicio»: las piezas no se transportan sin atender a su función. Números 4:31–33 especificará la asignación de las cargas, y Números 7:8 relacionará los carros y bueyes recibidos con ese trabajo.

Aplicación editorial

Una tarea puede ser poco visible y sostener el servicio de muchos. Si tienes un encargo material, organizativo o de cuidado, atiéndelo con fidelidad y consideración por quienes dependen de él. Esta aplicación nace de la complementariedad de las labores: el tabernáculo necesita sus estructuras tanto como sus cubiertas. El reconocimiento humano no es la única medida de la importancia de un trabajo.

37 y de las columnas que rodeaban el atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

Las columnas, estacas y cuerdas del atrio

El encargo de Merari incluye la estructura del recinto exterior.

Explicación del versículo

La lista continúa con las columnas del atrio, sus bases, estacas y cuerdas. El atrio rodea el tabernáculo y el altar, según Éxodo 27:9–19. Sus soportes permiten delimitar el recinto y mantener sus cortinas.

Gersón cuida las telas del atrio, mientras Merari recibe sus elementos estructurales. Las dos tareas están relacionadas: trasladar o levantar una parte requiere coordinación con la otra. La distribución no presenta un servicio autónomo de cada familia sin consideración por las demás.

Un cuidado que llega a las piezas pequeñas

Números 4:32–33 precisará que los utensilios se asignan por nombre para transportarlos. Las estacas y cuerdas no son un detalle prescindible por ser menores que una columna. El encargo abarca lo necesario para el funcionamiento del conjunto y requiere atención a cada elemento confiado.

La custodia del frente del santuario

---

38 Delante del tabernáculo, al oriente, frente a la tienda de reunión, hacia la salida del sol, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, encargados de custodiar el santuario en representación de los hijos de Israel. A la persona no autorizada que se acercara se le daría muerte.

La custodia del frente oriental

Moisés, Aarón y los hijos de Aarón acampan delante de la tienda, hacia la salida del sol.

Explicación del versículo

La disposición de los servidores termina en el lado oriental. Allí están Moisés, Aarón y sus hijos, encargados de custodiar el santuario en representación de Israel. La ubicación «delante» complementa el «detrás» occidental de los gersonitas. La organización coloca alrededor de la tienda a personas con responsabilidades definidas.

La referencia a los hijos continúa la familia sacerdotal de Aarón presentada al comienzo del capítulo. Sus deberes no se confunden con los de todos los clanes de Leví. Números 18:1–7 desarrollará la responsabilidad sacerdotal y la colaboración de los levitas.

Un servicio en favor de la comunidad

Custodiar el santuario no es solo controlar un espacio: protege el orden que Jehová ha establecido para su pueblo. La advertencia de muerte se dirige al acercamiento no autorizado a esas funciones, conforme al versículo 10. El pasaje describe el régimen sagrado de Israel; no convierte a un dirigente actual en dueño del acceso a Dios ni autoriza violencia religiosa. En Hebreos 7:24–28, Jesucristo es quien permanece para interceder y salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él.

---

39 Todos los registrados de los levitas, que Moisés y Aarón registraron por mandato del SEÑOR, por sus clanes, todos los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.

Por qué el total no coincide con las cifras parciales

El resumen da 22.000 levitas, mientras las cantidades de los tres grupos suman 22.300.

Explicación del versículo

El registro realizado por Moisés y Aarón se resume en 22.000 varones de un mes en adelante. Sin embargo, los 7.500 de Gersón, 8.600 de Coat y 6.200 de Merari producen una suma de 22.300. La diferencia de trescientos debe reconocerse al leer el texto conservado.

El total de 22.000 tiene una función precisa en el resto del capítulo: se compara con los 22.273 primogénitos de Israel y deja un excedente de 273 que será rescatado mediante plata. Por eso describirlo simplemente como una cifra redondeada no explica por sí solo todos los detalles del procedimiento posterior.

Las principales explicaciones

Una interpretación tradicional considera que trescientos levitas eran ellos mismos primogénitos y, por tanto, quedaban libres de su propio rescate sin sustituir a otros. Esta lectura armoniza el cálculo, pero el pasaje no identifica expresamente a esos trescientos como primogénitos.

Otra propuesta entiende que se produjo una diferencia de transmisión en el versículo 28 y sugiere 8.300 coatitas en vez de 8.600. Con esa cantidad, la suma sería 22.000. Es una propuesta de explicación textual; no es la cifra que se lee en el hebreo conservado por la NTBT. También se ha planteado un redondeo, con la dificultad ya señalada para el cálculo del excedente.

Lo que permanece claro

La NTBT mantiene los números transmitidos. La diferencia no impide seguir la acción expresamente narrada: Jehová recibe a los levitas en lugar de los primogénitos, y el rescate de los 273 restantes se realiza según los versículos 46–51. Conviene distinguir ese desarrollo claro de las propuestas para resolver la dificultad aritmética.

Rescate de los primogénitos

---

40 El SEÑOR dijo a Moisés: «Registra a todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante y cuenta sus nombres.

Un segundo registro para comparar los grupos

Moisés debe contar ahora a los primogénitos varones de Israel desde un mes de edad.

Explicación del versículo

Después del total levítico, Jehová ordena registrar por nombre a los primogénitos de Israel. El mismo umbral de un mes utilizado en el versículo 15 permite realizar la comparación. La finalidad no es contar otro ejército, sino determinar a quienes los levitas sustituirán.

La condición de primogénito se relaciona con el que abre la matriz, según el versículo 12. El registro no abarca a todos los varones de una familia ni utiliza el criterio de veinte años y aptitud militar del capítulo 1.

La pertenencia se concreta en nombres

Contar por nombres hace verificable la cantidad que se comparará con Leví. Éxodo 13:1–2 había declarado la pertenencia de los primogénitos a Jehová; aquí se establece un procedimiento para esa comunidad. La instrucción conduce a una sustitución y, donde haga falta, a un rescate. Su sentido es de dedicación y servicio, no de preparar víctimas humanas para el santuario.

---

41 Tomarás a los levitas para mí —yo soy el SEÑOR— en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de todo primogénito del ganado de los hijos de Israel».

La sustitución incluye a los levitas y su ganado

Jehová afirma su derecho sobre lo que recibe en lugar de los primogénitos de Israel.

Explicación del versículo

Moisés debe tomar a los levitas para Jehová en lugar de los primogénitos humanos, y su ganado en lugar de los primogénitos del ganado de Israel. La instrucción aplica a personas y animales la pertenencia recordada desde Egipto en el versículo 13.

La frase «yo soy el SEÑOR» identifica a quien tiene autoridad para establecer esa recepción. No se describe un intercambio comercial decidido entre familias, sino un procedimiento ordenado por Dios dentro de la dedicación de su pueblo.

Los detalles que el texto sí proporciona

El capítulo dará cifras para los dos grupos humanos y fijará el pago por el excedente de primogénitos. No ofrece una cantidad equivalente de animales ni un cálculo de excedentes ganaderos. Las disposiciones sobre distintas clases de primogénitos deben cotejarse además con Éxodo 13:11–15. Conviene mantener el alcance de cada instrucción, sin añadir al ganado una tasación numérica que este relato no presenta.

---

42 Moisés registró a todos los primogénitos de los hijos de Israel, tal como el SEÑOR le había ordenado.

Moisés registra a los primogénitos

La ejecución del mandato prepara el cálculo del rescate.

Explicación del versículo

Moisés realiza el registro tal como Jehová le había ordenado. La frase corresponde a la orden del versículo 40 y precede a su resultado. El relato mantiene el mismo movimiento que en otros censos: mandato, ejecución y cantidad.

«Todos los primogénitos» debe entenderse conforme al grupo definido: varones de un mes en adelante. No se abandona esa condición por resumirla aquí. El registro tampoco sustituye las listas tribales anteriores; cuenta a personas según una característica distinta para otra finalidad.

La función dentro del capítulo

El número de levitas ya se ha establecido en el resumen. Falta conocer el de primogénitos para determinar si la sustitución los cubre a todos. El trabajo de Moisés hace posible esa comparación y el cumplimiento posterior. La obediencia narrada incluye una tarea concreta de identificación, no solamente una declaración de intención de dedicar al pueblo a Jehová.

---

43 Todos los primogénitos varones de un mes en adelante, contados por sus nombres en el registro, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

Los veintidós mil doscientos setenta y tres primogénitos

El resultado permite calcular el excedente que deberá ser rescatado con plata.

Explicación del versículo

Los primogénitos varones registrados suman 22.273. La cifra supera en 273 a los 22.000 del resumen levítico del versículo 39. Ese excedente será el grupo al que se aplique el pago descrito a continuación.

El número no corresponde a todos los varones de Israel ni a todos sus habitantes. La condición de primogénito y la edad mínima delimitan el registro. Por eso no puede compararse sin más con el censo militar para deducir un número exacto de hijos por hogar: los grupos han sido seleccionados mediante criterios diferentes, y este versículo no desarrolla una explicación demográfica de la población.

El uso de la cifra en el relato

El interés inmediato está en la sustitución y el rescate, no en reconstruir cada familia. Los versículos 46–50 conservarán la relación entre 22.273, 22.000 y 273 para determinar la plata correspondiente. La dificultad entre el total levítico y sus cifras parciales se explica en Números 3:39; el procedimiento de esta sección utiliza expresamente el total resumido de 22.000.

---

44 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra que dispone el rescate del excedente

La comparación de los censos es seguida por una instrucción sobre cómo completarla.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a hablar a Moisés después de que se haya anunciado la cantidad de primogénitos. El discurso de los versículos 45–48 confirmará la recepción de los levitas y establecerá el pago por los que exceden su número.

La nueva comunicación impide tratar ese pago como una iniciativa de Moisés o una tarifa escogida por Aarón. El relato lo presenta como parte de la misma disposición divina que determina la sustitución.

Cómo se enlazan las secciones

Primero se explica la pertenencia de los primogénitos a Jehová; después se cuentan los levitas y los primogénitos; finalmente se establece qué hacer con la diferencia. Las introducciones de discurso ayudan a seguir esos pasos. El capítulo reúne datos, mandatos y cumplimiento para mostrar una dedicación efectiva de la comunidad al Dios que la rescató de Egipto.

---

45 «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado. Los levitas serán míos. Yo soy el SEÑOR.

La sustitución se confirma antes del pago

Jehová recibe a los levitas; la plata se reservará para los primogénitos que exceden su número.

Explicación del versículo

La orden vuelve a afirmar que los levitas ocupan el lugar de los primogénitos de Israel, con la correspondiente disposición sobre el ganado. Esta repetición sitúa la recepción de Leví como acción principal. El pago del versículo siguiente atiende al excedente, no reemplaza la dedicación de toda la tribu.

«Los levitas serán míos» reúne pertenencia y servicio. Su entrega a Aarón y a sus hijos, explicada en los versículos 6–9, está subordinada a esa pertenencia a Jehová. La colaboración sacerdotal no convierte a los servidores en posesión autónoma de un dirigente.

La entrega se desarrolla en el libro

Números 8:14–19 retomará la misma explicación durante la presentación de los levitas. Son apartados para Dios y dados para el servicio de Israel en la tienda. La sustitución se expresa en una vida y un encargo, mientras que la plata resolverá la diferencia concreta que el censo ha puesto de manifiesto.

---

46 Por el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden al número de los levitas,

El rescate corresponde a doscientos setenta y tres

El pago se calcula sobre el excedente de primogénitos respecto del total levítico utilizado por el relato.

Explicación del versículo

La oración comienza aquí y continúa en el versículo 47. Los 273 son el resultado de restar 22.000 levitas a 22.273 primogénitos. La disposición económica se refiere a ese grupo, no a un nuevo tributo cobrado por igual a todos los censados de Israel.

El hebreo emplea vocabulario de rescate relacionado con פדה, *p-d-h*. En este contexto expresa la liberación de la obligación mediante el pago establecido. El sentido se obtiene del procedimiento concreto, sin confundirlo con una compra del perdón o del favor divino.

El cálculo y su función

Los levitas han sido recibidos en sustitución de los primogénitos; falta atender a quienes quedan por encima de su número resumido. El siguiente versículo fijará una cantidad por persona y el 48 identificará a sus destinatarios. La precisión numérica muestra que el rescate tiene condiciones expresas y que no queda a una valoración arbitraria de cada familia.

---

47 tomarás unos cincuenta y siete gramos de plata por persona, conforme al siclo del santuario. El siclo equivale a veinte geras.

Cinco siclos por cada primogénito del excedente

La NTBT expresa en gramos el peso de plata que el hebreo fija mediante el siclo del santuario.

Explicación del versículo

El mandato establece cinco siclos por persona. La NTBT presenta esa cantidad como unos cincuenta y siete gramos de plata. El original repite «cinco, cinco» para distribuir el mismo importe a cada uno de los 273 primogénitos.

El siclo funciona como unidad de peso y se define por veinte geras. La equivalencia moderna es aproximada: permite comprender la cantidad de plata sin convertirla en un precio actual o en una afirmación de que se utilizaron cinco monedas acuñadas iguales a las de una economía moderna.

La relación con otras disposiciones

Números 18:15–16 establecerá también el rescate del primogénito humano desde un mes de edad y utilizará cinco siclos. El importe expresa una obligación dentro del orden de la consagración, no la dignidad de una persona reducida a un precio. El rescate de esta sección pertenece a la relación particular entre los primogénitos y el servicio levítico.

---

48 Entregarás la plata a Aarón y a sus hijos como rescate de los que exceden».

La plata se entrega a Aarón y a sus hijos

El mandato identifica expresamente quiénes recibirán el rescate del excedente.

Explicación del versículo

Moisés debe entregar a Aarón y a sus hijos la plata correspondiente a los primogénitos que exceden al número de levitas. La disposición reúne el cálculo por persona del versículo anterior con un destinatario concreto.

El pago no se presenta como una ganancia que Moisés decide conservar ni como una tarifa impuesta por iniciativa de la familia sacerdotal. La instrucción procede del discurso de Jehová y forma parte del procedimiento que el relato viene desarrollando.

La entrega y la pertenencia

La recepción sacerdotal se relaciona con el servicio del santuario. Números 18:15–16 también vinculará los primogénitos y su rescate con lo asignado al sacerdocio. Esa relación debe conservar su contexto: estos versículos regulan una obligación de consagración en Israel. No enseñan que una autoridad religiosa pueda fijar un pago para otorgar salvación o para comprar el acceso personal a Dios.

---

49 Moisés tomó la plata del rescate de los que excedían a los rescatados por los levitas.

Moisés recoge la cantidad ordenada

La narración pasa del mandato a su cumplimiento efectivo.

Explicación del versículo

Después de establecer cuánto se debe tomar y a quién entregarlo, el texto afirma que Moisés recogió la plata del rescate. El pago corresponde a los primogénitos que excedían a los sustituidos por los levitas.

La expresión hebrea כֶּסֶף הַפִּדְיוֹם, *keseph happiḏyôm*, significa «plata del rescate». En esta escena, «plata» designa la materia entregada y su valor de pago. El término no requiere imaginar billetes o una moneda moderna.

Un cumplimiento que podrá comprobarse

El versículo siguiente dará la cantidad reunida, y el último confirmará su entrega a Aarón y a sus hijos. La secuencia permite seguir el procedimiento completo: grupo al que se aplica, importe por persona, recaudación y entrega. La obediencia de Moisés incluye atender a todos esos pasos y no solamente anunciar que los primogénitos pertenecen a Jehová.

---

50 De los primogénitos de los hijos de Israel tomó unos quince kilos y medio de plata, según el peso del santuario.

Cómo se obtiene el peso total de la plata

El hebreo indica 1.365 siclos, resultado de cinco siclos por cada uno de los 273 primogénitos.

Explicación del versículo

La cantidad recaudada corresponde al cálculo establecido: 273 multiplicado por cinco da 1.365 siclos. El original proporciona esa cifra conforme al siclo del santuario. La NTBT la presenta mediante un peso aproximado de quince kilos y medio de plata.

Las equivalencias en gramos y kilos facilitan comprender la magnitud del pago, pero son aproximadas. El dato exacto dentro del sistema del pasaje es el número de siclos y su relación con los 273 primogénitos. No se trata de 1.365 personas adicionales ni se proporciona un valor en moneda actual.

Las cantidades se corresponden

El total permite comprobar que se ha recogido lo dispuesto para el excedente, mientras los otros primogénitos quedan relacionados con la sustitución levítica. La escena combina dedicación y administración responsable. El relato concluirá identificando la entrega de esa misma plata a los destinatarios que Jehová había indicado.

51 Moisés entregó la plata del rescate a Aarón y a sus hijos por mandato del SEÑOR, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

La entrega completa el procedimiento de rescate

Moisés cumple la instrucción de entregar a Aarón y a sus hijos la plata recogida.

Explicación del versículo

El capítulo termina con la entrega del rescate conforme al mandato de Jehová. El grupo de primogénitos ha sido contado, la diferencia atendida y la plata entregada a la familia sacerdotal. La fórmula de cumplimiento vincula el último acto con la palabra que inició el procedimiento.

El recorrido del capítulo une genealogía, encargo y pertenencia: los sacerdotes tienen una función, las familias levíticas reciben tareas y los primogénitos son rescatados según lo dispuesto. Las cantidades no quedan como información suelta; sirven a esa organización de la vida ante Dios.

Aplicación editorial

Al leer estas disposiciones, reconoce también la diferencia con el rescate que recibes por medio de Jesucristo. 1 Pedro 1:17–21 afirma que fuimos rescatados por su sangre preciosa, no por plata u oro. Tu esperanza descansa en su obra y en la gracia del Padre. Esa pertenencia a Cristo puede expresarse en un servicio fiel, incluida la integridad con que cuidas y entregas lo que se te confía.

Capítulo 4

Tareas de los levitas

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

El registro se orienta ahora al trabajo

La organización del servicio requiere un censo diferente del recuento familiar de Leví.

Explicación del versículo

Jehová comunica a Moisés y Aarón las instrucciones para contar a los levitas que realizarán las tareas de la tienda. El capítulo 3 había identificado a los varones desde un mes de edad y explicado la pertenencia de la tribu a Dios. Ahora se seleccionará un intervalo de edad para un trabajo específico, especialmente el transporte durante la marcha.

Los dos destinatarios tienen responsabilidades relacionadas: Moisés transmite el mandato y Aarón, con sus hijos, debe preparar los objetos sagrados y asignar las cargas. La colaboración levítica depende de que los sacerdotes cumplan también su parte.

La estructura del capítulo

Primero se describen las tareas coatitas, después las gersonitas y las meraritas. El final presenta los resultados del censo y el total de servidores. El relato pasa de pertenecer a una familia a asumir una carga definida. Números 3:15 y el versículo 3 de este capítulo deben compararse atendiendo a esa diferencia de finalidad.

2 «Haz un censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus clanes y sus casas paternas,

Coat es contado para un encargo concreto

El primer grupo del registro de trabajadores es el de los coatitas, organizado por sus familias.

Explicación del versículo

La orden identifica a los descendientes de Coat dentro de la tribu de Leví. Sus clanes y casas paternas siguen siendo el marco del recuento, pero el versículo siguiente delimitará a los incluidos mediante la edad. No se repite simplemente el total de todos los varones coatitas del capítulo anterior.

La expresión hebrea de hacer el censo utiliza de nuevo la imagen de levantar la cabeza. En este contexto significa registrar a los participantes. Su función es organizar quiénes estarán disponibles para el servicio, no otorgar una dignidad humana superior a los que quedan inscritos.

El orden de las familias

Números 3:17–20 había comenzado la genealogía con Gersón. Aquí Coat aparece primero porque se desarrollará antes su relación con los objetos más sagrados. El cambio de secuencia responde al tema de la sección y no altera la ascendencia de los grupos ni convierte a Coat en el hijo mayor de Leví.

---

3 desde los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporan al grupo de servicio para trabajar en la tienda de reunión.

Las edades para este registro de servicio

El censo incluye a los coatitas de treinta a cincuenta años para trabajar en la tienda de reunión.

Explicación del versículo

La edad mínima de treinta años y el límite de cincuenta delimitan a quienes serán contados para las tareas descritas. Son hombres adultos dentro de un grupo familiar que había sido registrado desde un mes de edad. La diferencia de cantidades entre ambos capítulos procede, ante todo, de que se seleccionan edades para fines distintos.

El hebreo צָבָא, *ṣāḇā’*, puede designar una agrupación organizada. Aquí se aplica al servicio de la tienda; la exclusión levítica del censo militar no significa que no pueda utilizarse esa palabra para su trabajo.

La comparación con otras edades

Números 8:23–26 establece la incorporación desde los veinticinco años y permite después de los cincuenta una asistencia distinta del trabajo regular. Se puede considerar una incorporación gradual frente a las cargas de este capítulo, pero ninguno de esos pasajes describe expresamente cinco años de aprendizaje. 1 Crónicas 23:24–27 presenta más adelante un registro desde los veinte años y lo relaciona con una situación en que ya no será necesario transportar la tienda. Cada disposición debe leerse en su contexto.

El transporte de los objetos más sagrados

---

4 Este será el servicio de los hijos de Coat en la tienda de reunión: ocuparse de los objetos más sagrados.

El encargo de los objetos más sagrados

La sección distingue estos objetos de las cubiertas y estructuras asignadas a otras familias.

Explicación del versículo

Los coatitas reciben un servicio relacionado con los objetos más sagrados de la tienda de reunión. El hebreo emplea קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים, *qōḏeš haqqŏḏāšîm*, una expresión intensiva de santidad. Aquí la lista siguiente muestra que se refiere al conjunto de objetos sagrados, no solamente al recinto llamado Lugar Santísimo.

Se mencionarán el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los utensilios. Esos elementos no reciben todos una preparación idéntica, pero comparten la necesidad de ser cubiertos por los sacerdotes antes del transporte.

El servicio tiene un procedimiento

Números 3:31–32 ya había relacionado a Coat con estos objetos y con la supervisión de Eleazar. Este capítulo desarrolla cómo cumplir el encargo. La responsabilidad se expresa en recibir una carga preparada y respetar los límites de contacto y acceso, no en apropiarse de todas las funciones del santuario.

---

5 Cuando el campamento se ponga en marcha, Aarón y sus hijos entrarán, bajarán el velo de separación y cubrirán con él el arca del Testimonio.

El velo interior se utiliza para cubrir el arca

Aarón y sus hijos preparan primero lo que los coatitas transportarán después.

Explicación del versículo

Cuando el campamento se pone en marcha, los sacerdotes entran y bajan el velo de separación para cubrir el arca del Testimonio. El sujeto es Aarón con sus hijos, no los coatitas encargados de llevarla. La secuencia protege la distinción entre preparar y transportar.

Éxodo 26:31–34 describe el velo que separa el Lugar Santo del Lugar Santísimo, donde está el arca. Durante el traslado, esa misma tela pasa a cubrirla. La tienda se desmonta, pero los objetos no quedan expuestos al manejo general de la comunidad.

El arca del Testimonio

El nombre se relaciona con lo que Jehová ordenó colocar dentro del arca, según Éxodo 25:10–16. Las cubiertas de los siguientes versículos permiten trasladarla respetando su carácter sagrado. El pueblo cambia de lugar; la responsabilidad ante la presencia y la palabra de su Dios continúa durante el camino.

---

6 Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino, extenderán encima un paño completamente azul y colocarán sus varas.

Las cubiertas y las varas del arca

La preparación añade una cubierta de cuero y un paño azul antes de disponer el transporte.

Explicación del versículo

Sobre el velo se coloca una cubierta de cuero y, por encima, un paño completamente azul. El orden distingue al arca dentro de las instrucciones: en otros objetos la cubierta de cuero aparecerá como capa exterior. El pasaje describe materiales y disposición sin atribuir aquí un significado simbólico particular a cada color.

«Cuero fino» traduce una expresión con תַּחַשׁ, *taḥaš*, término de identificación discutida. Otras traducciones proponen pieles de diversos animales. La denominación de la NTBT conserva el material sin afirmar como segura una especie que el contexto no identifica con claridad.

Cómo entender la colocación de las varas

Éxodo 25:13–15 ordena que las varas permanezcan en los anillos del arca. Aquí el verbo hebreo significa poner o disponer; el versículo no relata que se hubieran retirado. La instrucción las deja preparadas para llevar la carga conforme al procedimiento establecido, sin necesidad de añadir una extracción que el texto no describe.

---

7 Sobre la mesa de la Presencia extenderán un paño azul y pondrán encima los platos, los cucharones, los tazones y las jarras para las libaciones. El pan permanecerá continuamente sobre ella.

La mesa conserva el pan de la Presencia

La preparación para el viaje incluye tanto la mesa como los objetos relacionados con su servicio.

Explicación del versículo

Los sacerdotes extienden sobre la mesa un paño azul y disponen sus platos, cucharones, tazones y jarras. El pan debe permanecer sobre ella. La instrucción no reduce la mesa a un mueble vacío durante el cambio de campamento: conserva su relación con el pan presentado delante de Jehová.

Éxodo 25:23–30 describe la mesa y sus utensilios. Levítico 24:5–9 explica las doce tortas, su renovación cada día de reposo y su porción sacerdotal.

Continuidad y renovación

«Continuamente» expresa la permanencia de ese servicio ante Dios; no significa que una misma hornada deba conservarse indefinidamente, pues Levítico dispone su renovación. El versículo actual atiende al traslado, mientras las otras instrucciones explican la presentación y el consumo. Leerlas juntas permite distinguir la continuidad de la ofrenda del tiempo que permanece cada pan.

---

8 Extenderán sobre ellos un paño escarlata, cubrirán la mesa con una cubierta de cuero fino y colocarán sus varas.

La mesa queda preparada con sus utensilios

Una tela escarlata y una cubierta de cuero completan su protección para la marcha.

Explicación del versículo

La oración continúa la preparación del versículo anterior. Sobre lo dispuesto en la mesa se extiende un paño escarlata, y el conjunto se cubre con cuero fino. Después se colocan las varas para transportarlo. Las indicaciones permiten distinguir las capas y mantener juntos el mueble y los elementos de su servicio.

La expresión hebrea תּוֹלַעַת שָׁנִי, *tôlaʿaṯ šānî*, designa aquí el color escarlata del paño. El uso del color pertenece a la preparación ordenada; el versículo no lo convierte por sí solo en una explicación de todos los acontecimientos futuros de la salvación.

Las varas tienen una función establecida

Éxodo 25:26–28 había dispuesto anillos y varas para llevar la mesa. Este mandato aplica aquel diseño al momento de partir. La santidad del objeto no elimina la necesidad de una preparación material cuidadosa, y las cubiertas no autorizan a improvisar otra forma de transporte.

---

9 Tomarán un paño azul y cubrirán el candelabro del alumbrado, sus lámparas, sus pinzas, sus bandejas y todos los utensilios para el aceite que se emplean en su servicio.

El candelabro y los utensilios del alumbrado

La cobertura incluye todo lo necesario para el servicio de sus lámparas.

Explicación del versículo

El candelabro se cubre con un paño azul junto con sus lámparas, pinzas, bandejas y recipientes para el aceite. El inventario reúne la pieza principal y los instrumentos que permiten atenderla. La responsabilidad no se limita al objeto más visible.

El hebreo מְנֹרָה, *mənōrāh*, designa aquí el soporte del alumbrado. Éxodo 25:31–40 describe sus brazos, sus siete lámparas y sus utensilios. Se trata de lámparas alimentadas con aceite, no de velas de cera.

El traslado y el servicio cotidiano

Levítico 24:1–4 regula el aceite y la disposición de las lámparas ante Jehová. Números atiende a su preparación durante la marcha. Ambos pasajes muestran actividades distintas del mismo cuidado: mantener el alumbrado mientras se sirve y preparar de manera ordenada sus elementos cuando el campamento debe trasladarse.

---

10 Lo pondrán, junto con todos sus utensilios, dentro de una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre una barra de transporte.

Una carga preparada para llevar el candelabro

El conjunto cubierto se coloca sobre el medio de transporte asignado.

Explicación del versículo

El candelabro y sus utensilios quedan dentro de una cubierta de cuero fino y se colocan sobre una barra de transporte. La instrucción continúa el inventario del versículo 9 y prepara el conjunto para que pueda ser llevado sin contacto indebido con los objetos sagrados.

El hebreo מוֹט, *môṭ*, designa el medio para cargarlo, presentado aquí como una barra de transporte. El texto no describe cada detalle de su sujeción ni autoriza a reconstruir una maquinaria compleja a partir de esa sola palabra.

El reparto de los medios de transporte

Números 7:6–9 explicará que los gersonitas y meraritas reciben carros, mientras los coatitas deben llevar los objetos sagrados sobre los hombros. Ese contexto aclara la función de la barra y la diferencia entre las cargas. El procedimiento depende del encargo recibido, no de una elección libre de cada transportista.

---

11 Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino y colocarán sus varas.

El altar de oro se cubre para el traslado

La lista distingue el altar del incienso del altar exterior que aparecerá después.

Explicación del versículo

Los sacerdotes extienden un paño azul sobre el altar de oro, añaden una cubierta de cuero y disponen sus varas. Este altar se relaciona con el incienso, según Éxodo 30:1–10. No es el mismo altar del que se retirarán cenizas en el versículo 13.

La descripción de Éxodo fija sus anillos, varas y ubicación delante del velo. Números retoma esos elementos al organizar el viaje. El paso del servicio a la marcha requiere preparar cada objeto conforme a su identidad y uso.

La función del altar importa

Éxodo distingue el incienso de los holocaustos, ofrendas de cereal y libaciones que no deben presentarse sobre este altar. La preparación para transportarlo no borra esas diferencias. Reconocer qué objeto se menciona permite seguir el inventario y comprender por qué el texto prescribe procedimientos separados para elementos que comparten el nombre general de «altar».

---

12 Tomarán todos los utensilios de servicio que se usan en el santuario, los pondrán en un paño azul, los cubrirán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre una barra de transporte.

Los otros utensilios también quedan resguardados

La instrucción reúne los objetos de servicio que deben prepararse para el transporte.

Explicación del versículo

Los utensilios empleados en el santuario se colocan en un paño azul, se cubren con cuero y se disponen sobre una barra de transporte. La expresión amplía la atención desde los objetos principales al conjunto de instrumentos relacionados con su uso.

El hebreo combina la idea de utensilio y servicio. La santidad del lugar se expresa también en el cuidado de esas piezas; no se considera suficiente llevar solamente el arca o los muebles de mayor tamaño y dejar el resto sin asignación.

La lista conduce a una responsabilidad personal

El versículo 19 ordenará que Aarón y sus hijos asignen a cada coatita su servicio y su carga. La preparación descrita aquí permite recibir lo que corresponde transportar en condiciones definidas. El encargo reúne cuidado sacerdotal y trabajo levítico: unos cubren y disponen; otros llevan. La colaboración depende de que cada parte realice su tarea y respete la que ha sido confiada a los demás.

---

13 Retirarán las cenizas del altar y extenderán sobre él un paño púrpura.

El altar de los sacrificios se prepara para partir

La retirada de cenizas identifica un altar distinto del altar de oro mencionado antes.

Explicación del versículo

La instrucción pasa al altar donde se presentan los sacrificios quemados. Se retiran las cenizas y se extiende un paño púrpura sobre él. El altar de oro del versículo 11 se relacionaba con el incienso; este tiene un servicio diferente y recibe una preparación propia.

El color púrpura corresponde al hebreo אַרְגָּמָן, *ʾargāmān*. El mandato especifica qué tela utilizar, pero no desarrolla aquí una interpretación espiritual de ese color. Su función inmediata es disponer el altar para el transporte.

El cuidado del fuego y de las cenizas

Levítico 6:8–13 ordena retirar las cenizas y mantener encendido el fuego del altar. Números describe su preparación durante la marcha sin detallar cómo se conserva el fuego en el traslado. Conviene reconocer ese límite de información, en vez de afirmar que el versículo manda apagarlo o reconstruir un procedimiento que no está narrado.

[14] Pondrán sobre él todos los utensilios que se usan para atenderlo: los braseros, los garfios, las palas y los tazones, todos los utensilios del altar. Extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y colocarán sus varas.

Los utensilios del altar viajan con él

La lista reúne los instrumentos utilizados para su servicio antes de cubrir el conjunto.

Explicación del versículo

Braseros, garfios, palas y tazones se colocan sobre el altar ya preparado. Después se extiende la cubierta de cuero y se disponen las varas. Las piezas menores quedan relacionadas con el objeto al que sirven, para que su cuidado y transporte no se separen.

Éxodo 27:1–8 describe este altar, sus utensilios de cobre y las varas destinadas a llevarlo. Números aplica al momento de la partida la posibilidad de transporte incluida en su construcción.

La santidad comprende el servicio material

El inventario permite advertir que el culto requiere instrumentos concretos y atención sostenida. Preparar el santuario no consiste solo en una declaración de reverencia: incluye limpiar, reunir, cubrir y llevar conforme a lo dispuesto. La tarea sacerdotal de este versículo debe concluir antes de que los coatitas reciban las cargas, como explicará inmediatamente el texto.

[15] Cuando el campamento se ponga en marcha, Aarón y sus hijos terminarán de cubrir los objetos sagrados y todos los utensilios del santuario. Después vendrán los hijos de Coat para transportarlos, pero no tocarán los objetos sagrados, para que no mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en la tienda de reunión.

Primero se cubre, después se transporta

La secuencia protege a los coatitas y delimita su encargo.

Explicación del versículo

Aarón y sus hijos deben terminar de cubrir los objetos y utensilios antes de que entren los coatitas para llevarlos. La expresión «después» hace decisiva la secuencia: los transportistas no deben adelantarse a la preparación sacerdotal.

La prohibición de tocar los objetos sagrados está acompañada por una advertencia de muerte. Los coatitas tienen autorización para llevar las cargas preparadas, pero no para manipularlas de cualquier modo. El texto reúne una responsabilidad real y un límite igualmente real.

La carga se lleva conforme al mandato

El hebreo מַשָּׂא, *maśśāʾ*, designa aquí lo que debe ser cargado. Números 7:9 precisará que estos objetos se llevan sobre los hombros. Los versículos 18–20 mostrarán que los sacerdotes deben organizar el servicio para preservar la vida de los coatitas. La advertencia no los excluye de servir; exige que reciban su carga de la manera establecida.

[16] Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, tendrá a su cargo el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua de cereal y el aceite de la unción. Tendrá a su cargo todo el tabernáculo y todo lo que hay en él, el santuario y sus utensilios».

Eleazar cuida los elementos del servicio continuo

Su responsabilidad combina provisiones específicas y supervisión del conjunto del santuario.

Explicación del versículo

Eleazar tiene a su cargo el aceite del alumbrado, el incienso, la ofrenda continua de cereal y el aceite de la unción. La lista atiende a elementos necesarios para las actividades habituales del santuario, además de los muebles preparados para el viaje.

La ofrenda continua de cereal se relaciona con el servicio diario descrito en Éxodo 29:38–42. El aceite y el incienso también tienen usos definidos; no son provisiones intercambiables que cualquier servidor pueda utilizar a su gusto.

Supervisar no significa realizarlo todo solo

El final amplía su encargo a todo el tabernáculo y sus utensilios, en continuidad con Números 3:32. Esa supervisión se cumple dentro de una distribución de tareas entre sacerdotes y familias levíticas. El versículo no afirma que Eleazar transporte personalmente todos los objetos al mismo tiempo. Su responsabilidad general y las cargas particulares deben leerse juntas.

La protección de los coatitas

---

17 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

Una instrucción especial para preservar a los coatitas

El nuevo discurso desarrolla el cuidado que sus responsables deben tener al asignar las cargas.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a hablar a Moisés y Aarón después del inventario de los objetos sagrados. Los versículos 18–20 se concentran en la vida de los coatitas y en los límites de su acercamiento. La repetición del discurso destaca que no basta identificar una carga: hay que organizar el servicio de modo que sus portadores no perezcan.

Los destinatarios tienen una responsabilidad activa. Moisés y Aarón deben hacer lo necesario para que los sacerdotes preparen los objetos y los levitas reciban tareas definidas. La advertencia del versículo 15 se desarrolla como una instrucción de protección.

El sentido de la nueva sección

El pasaje no enfrenta santidad y cuidado de las personas. Los límites relacionados con el santuario y la distribución de las tareas son precisamente los medios que se ordenan para que los servidores vivan. La enseñanza debe leerse en ese marco antes de convertir las expresiones de juicio en una amenaza desligada de las medidas de preservación que Dios dispone.

---

18 «No permitan que la rama de los clanes coatitas desaparezca de entre los levitas.

Los responsables deben evitar la desaparición de Coat

La prohibición llama a cuidar a las familias levíticas mediante un servicio bien dispuesto.

Explicación del versículo

«No permitan que la rama de los clanes coatitas desaparezca» se dirige a Moisés y Aarón. La instrucción no autoriza a eliminarla: les exige prevenir las muertes que produciría un acercamiento contrario al mandato. El siguiente versículo dirá cómo hacerlo.

El hebreo אַל־תַּכְרִיתוּ, *ʾal-taḵrîṯû*, expresa la prohibición de causar o permitir que se corte esa rama de la comunidad. En el contexto, su fuerza se relaciona con la responsabilidad de disponer el acceso y las cargas.

La custodia incluye a los custodios

Los coatitas cuidan los objetos sagrados, pero también necesitan ser protegidos al realizar su labor. La cercanía al santuario no elimina su necesidad de instrucciones ni hace innecesaria la responsabilidad de quienes dirigen. El texto exige una organización que preserve a las personas, en lugar de dejarlas expuestas a un peligro evitable por falta de preparación o de asignación clara.

---

19 Hagan esto por ellos, para que vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos más sagrados: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su servicio y su carga.

Cada servidor debe recibir su tarea y su carga

La protección se concreta mediante una preparación sacerdotal y una asignación personal.

Explicación del versículo

Aarón y sus hijos deben entrar y colocar a cada coatita en su servicio y su carga. La finalidad aparece de forma expresa: que vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos más sagrados. La orden no deja a los servidores decidiendo entre sí quién manipulará lo que todavía está descubierto.

La repetición «cada uno» individualiza el encargo. El grupo tiene una responsabilidad común, pero esa responsabilidad debe convertirse en una tarea identificable para cada participante. La preparación de los versículos 5–15 y la asignación de este versículo forman una misma medida de cuidado.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otras personas, procura que sepan qué deben hacer y cuenten con lo necesario para realizarlo. Una tarea espiritual no justifica la improvisación que expone a quienes sirven contigo. Esta aplicación procede del cuidado que el mandato exige a Moisés y Aarón; no convierte cualquier instrucción de un dirigente actual en palabra divina. El servicio fiel incluye claridad, preparación y atención a la vida del prójimo.

---

20 Pero ellos no entrarán a mirar los objetos sagrados ni por un instante, para que no mueran».

El límite de mirar los objetos descubiertos

Los coatitas deben esperar la preparación sacerdotal antes de entrar para el transporte.

Explicación del versículo

La prohibición de mirar complementa la de tocar del versículo 15. La tarea de llevar lo cubierto no concede acceso indistinto a los objetos antes de su preparación. La advertencia de muerte subraya la seriedad de ese límite en el orden del santuario.

La expresión hebrea כְּבַלַּע, *kəḇallaʿ*, ha dado lugar a dos maneras de entender la frase: «ni por un instante», como lee la NTBT, o «mientras se cubren los objetos sagrados». La segunda destaca el momento de

preparación; la primera, la prohibición incluso de una mirada breve. Ambas deben relacionarse con la secuencia de cubrir y después transportar.

La finalidad del límite

La sección comenzó pidiendo preservar a los coatitas. Su cierre no describe curiosidad castigada fuera de contexto, sino un acceso regulado a lo que tiene carácter santísimo. La lectura cristiana reconoce que el acceso a Dios se fundamenta en Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, según Hebreos 4:14–16. Esa confianza nace de su obra y conserva la reverencia hacia el Dios santo.

El servicio y las cargas de Gersón

---

21 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una instrucción para el servicio de Gersón

El registro de trabajadores se amplía a otra de las ramas de Leví.

Explicación del versículo

La nueva palabra de Jehová introduce a los gersonitas después de las instrucciones coatitas. Los versículos 22–28 fijarán la edad del registro, los elementos que deben transportar y la supervisión de su trabajo.

La separación del discurso ayuda a reconocer la distribución de funciones. No todos los levitas llevan los objetos sagrados descritos antes. Las familias de Gersón reciben principalmente las telas y cubiertas, necesarias para que la tienda pueda ser desmontada y levantada durante el recorrido.

Del encargo general a las cargas

Números 3:21–26 había presentado los clanes, su ubicación y su custodia. Este capítulo desarrolla el trabajo de los adultos y el transporte. La comunicación de Jehová vincula la pertenencia familiar con una tarea definida y con responsables a quienes se debe rendir cuenta.

---

22 «Haz también un censo de los hijos de Gersón por sus casas paternas y sus clanes.

También los gersonitas deben ser registrados

La inclusión de Gersón completa otra parte del servicio necesario para la tienda.

Explicación del versículo

La expresión «también» añade a los descendientes de Gersón al censo de trabajadores. La organización sigue sus casas paternas y clanes, como en el registro anterior. El mandato no los absorbe dentro de Coat ni cambia su ascendencia por trabajar para el mismo santuario.

El hebreo גַּם־הֵם, *gam-hēm*, refuerza su inclusión: también ellos deben ser contados. Cada rama necesita personas identificadas para las cargas que le corresponden.

La inclusión no exige uniformidad de tareas

Los gersonitas no reciben los mismos objetos que los coatitas. Su servicio tiene otro contenido, pero forma parte del mismo conjunto. Números 7:7–9 relacionará la entrega de carros con esas diferencias de transporte. La colaboración permite atender necesidades distintas sin convertir una tarea en la única forma válida de servir.

23 Registrarás a los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporan al grupo de servicio para realizar las tareas de la tienda de reunión.

Los adultos gersonitas disponibles para el trabajo

El intervalo de treinta a cincuenta años delimita a los inscritos para las tareas de esta sección.

Explicación del versículo

La edad coincide con la establecida para los coatitas en el versículo 3. El censo no incluye ahora a todos los varones gersonitas desde un mes de edad, sino a los adultos contados para el servicio y el transporte de la tienda.

La expresión hebrea relacionada con incorporarse al grupo de servicio utiliza el vocabulario de una agrupación organizada. El contexto desarrolla su trabajo mediante las cargas de telas, cubiertas y accesorios. La aptitud requerida se entiende dentro de ese encargo.

El resultado que seguirá

Los versículos 38–41 darán 2.630 inscritos bajo estas condiciones. Números 3:22 había contado 7.500 varones gersonitas desde un mes. Las dos cantidades responden a registros diferentes. La pertenencia a un clan y la incorporación a una tarea de adultos son aspectos relacionados, pero no equivalentes.

---

24 Este será el servicio de los clanes gersonitas, tanto en el trabajo como en el transporte:

El trabajo incluye atender y transportar

Las tareas gersonitas abarcan el servicio de sus elementos y su traslado durante la marcha.

Explicación del versículo

La frase introduce el inventario de los versículos siguientes mediante dos ideas: trabajar y llevar cargas. El servicio de las familias gersonitas no se limita a aparecer cuando todo está listo para partir; comprende la responsabilidad por los elementos que se les confían.

El hebreo relaciona עֲבֹדָה, *ʿăḇōḏāh*, «servicio» o «trabajo», con מַשָּׂא, *maśśāʾ*, «carga». La combinación prepara una descripción práctica de la actividad ante la tienda de reunión.

La vida del campamento necesita continuidad

Las telas deben estar disponibles para levantarse, cuidarse durante la permanencia y trasladarse cuando el pueblo parta. Números 10:17–21 narrará la marcha de quienes llevan las estructuras de la tienda antes de la llegada de los objetos sagrados. La distribución de tareas permite que el servicio continúe de un lugar a otro.

---

25 llevarán las cortinas del tabernáculo, la tienda de reunión, su cubierta, la cubierta de cuero fino que está por encima de ella y la cortina de la entrada de la tienda de reunión;

Las capas de la tienda que deben transportar

La enumeración distingue las cortinas, cubiertas y entrada que forman el conjunto textil del tabernáculo.

Explicación del versículo

Los gersonitas llevan las cortinas del tabernáculo, la tienda y sus cubiertas, incluida la de cuero fino, además de la cortina de entrada. La lista describe partes relacionadas, no varios santuarios independientes que viajan juntos.

Éxodo 26:1–14 ayuda a distinguir las cortinas interiores, la tienda de pelo de cabra y las cubiertas superiores. Éxodo 26:36–37 describe la cortina de acceso. Esos elementos construidos se convierten aquí en cargas asignadas.

El diseño requiere cuidado durante el traslado

La tienda debe poder levantarse de nuevo en el siguiente lugar de reposo. Por eso la responsabilidad incluye conservar el conjunto y no únicamente retirar las telas de su sitio. La separación respecto de los objetos coatitas y de las estructuras meraritas hace posible distribuir el trabajo con claridad, bajo la supervisión que se explicará en los versículos 27–28.

---

26 también las cortinas del atrio, la cortina de la entrada de la puerta del atrio que rodea el
tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio. Se encargarán de todo el
trabajo que haya que hacer con ellos.

Las cortinas del atrio también son cargas gersonitas

El encargo abarca las telas del recinto exterior, su entrada y los accesorios relacionados.

Explicación del versículo

El atrio rodea el tabernáculo y el altar. Sus cortinas y la de la puerta forman parte de lo que los gersonitas deben transportar, junto con las cuerdas y utensilios correspondientes. Éxodo 27:9–19 permite reconocer ese recinto.

La frase final incluye el trabajo que haya que hacer con esos elementos. La asignación no es solamente una lista de objetos que se reciben una vez: implica atender lo necesario para que puedan cumplir su función durante el camino.

La relación con las estructuras

Los meraritas llevarán las columnas y bases del mismo atrio en el versículo 32. Las telas y los soportes requieren coordinación, aunque se distribuyan entre familias distintas. Las menciones de cuerdas en ambas listas se relacionan con los elementos confiados a cada servicio; el pasaje no desarrolla un inventario individual de todas ellas. Su interés es que el conjunto quede atendido sin dejar cargas sin responsables.

---

27 Todo el servicio de los hijos de los gersonitas estará bajo las órdenes de Aarón y sus hijos, tanto sus
cargas como sus tareas. Ustedes les encomendarán todas las cargas que deban cuidar.

Las cargas se encomiendan bajo dirección sacerdotal

Aarón y sus hijos deben definir tanto las tareas como la responsabilidad de conservar lo transportado.

Explicación del versículo

Todo el trabajo gersonita queda bajo las órdenes de Aarón y sus hijos. La instrucción abarca cargas y tareas, y manda encomendarles lo que deben cuidar. Los servidores no quedan abandonados a un reparto improvisado cuando llegue la hora de partir.

«Bajo las órdenes» traduce una expresión hebrea que utiliza «según la boca» de Aarón y sus hijos. En este contexto significa actuar conforme a su dirección dentro del mandato que Jehová ha dado sobre el santuario.

Dirigir incluye asignar con claridad

La autoridad sacerdotal se expresa aquí en una responsabilidad concreta: identificar qué transporta el grupo y qué debe guardar. El versículo siguiente precisará la dirección de Itamar. El pasaje trata de la organización de estas tareas sagradas; no afirma que toda opinión personal de un sacerdote sea una revelación divina. La obediencia de unos y la diligencia de quienes dirigen forman parte del mismo servicio.

---

28 Este será el servicio de los clanes de los hijos de los gersonitas en la tienda de reunión. Sus responsabilidades estarán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Itamar dirige el trabajo gersonita

La sección concluye identificando al sacerdote que supervisa estas responsabilidades.

Explicación del versículo

Itamar, hijo de Aarón, queda al frente del servicio de los clanes gersonitas en la tienda. La expresión «bajo la dirección» utiliza en hebreo la imagen de estar «en la mano» de alguien, בְּיַד, *bəyaḏ*. Aquí comunica supervisión, no que todos los objetos sean sostenidos físicamente por él.

El sacerdote es uno de los dos hijos de Aarón que continuaron en el ministerio después de la muerte de Nadab y Abiú, según Números 3:4. La continuidad de esa familia se relaciona con el servicio organizado del santuario.

Una supervisión que conecta tareas

Itamar también dirigirá a los meraritas, conforme al versículo 33. Los dos grupos atienden elementos complementarios de la tienda. Esta responsabilidad específica debe leerse junto a la supervisión general de Eleazar, mencionada en el versículo 16. El capítulo distribuye encargos dentro de una organización común.

Las estructuras confiadas a Merari

---

29 Registrarás a los hijos de Merari por sus clanes y sus casas paternas.

Merari también necesita trabajadores identificados

La tercera rama levítica es registrada por sus clanes y casas paternas.

Explicación del versículo

Después de Coat y Gersón, la instrucción se dirige a los descendientes de Merari. Se conserva el marco familiar del censo y el siguiente versículo fijará la misma edad utilizada para los otros grupos de trabajadores.

Números 3:33–37 había identificado a los mahlitas y musitas, su ubicación al norte y las piezas bajo su custodia. Ahora se organiza a los adultos que deberán llevarlas durante el recorrido.

El registro prepara una carga distinta

Los meraritas transportan estructuras y accesorios, no el mismo inventario de los coatitas o gersonitas. Números 7:8 relacionará los carros que reciben con la naturaleza de su servicio. La preparación de

personas y medios responde a las tareas concretas; la pertenencia a una misma tribu no exige que todos reciban una carga idéntica.

---

30 Registrarás a los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporan al grupo de servicio para realizar las tareas de la tienda de reunión.

Las mismas edades para el trabajo merarita

El registro de treinta a cincuenta años permite comparar a los servidores de las tres ramas.

Explicación del versículo

Los meraritas deben ser contados dentro del mismo intervalo de edad que Coat y Gersón. El criterio compartido hace que los resultados finales describan grupos comparables: adultos inscritos para realizar las tareas de la tienda de reunión.

El término de incorporarse al grupo de servicio debe entenderse aquí por el trabajo que se enumerará: llevar tablas, travesaños, columnas, bases y accesorios. La descripción atiende al servicio y al transporte, no a un nuevo ejército destinado a la guerra.

La diferencia respecto del censo familiar

Números 3:34 había contado 6.200 varones meraritas desde un mes de edad. Los versículos 42–45 de este capítulo darán 3.200 para el intervalo de trabajadores. Ambos resultados deben conservar sus condiciones: uno cuenta pertenencia familiar desde la infancia y el otro organiza el trabajo de un grupo de adultos.

---

31 En todo su servicio en la tienda de reunión tendrán a su cargo el transporte de las tablas del tabernáculo, sus travesaños, sus columnas y sus bases;

Las estructuras del tabernáculo son el encargo de Merari

Las tablas y sus elementos de unión deben trasladarse como partes de una construcción que se levantará de nuevo.

Explicación del versículo

Los meraritas reciben el transporte de tablas, travesaños, columnas y bases. Éxodo 26:15–30 describe las piezas de madera, las bases que las reciben y los travesaños que mantienen unido el tabernáculo.

La lista identifica funciones complementarias: unas piezas se colocan de pie, otras enlazan el conjunto y otras lo sostienen. El servicio no consiste en mover madera indistinta. Cada elemento pertenece a una estructura con un lugar y un uso definidos.

La carga se relaciona con los medios recibidos

Números 7:8 explicará la entrega de cuatro carros y ocho bueyes a los meraritas conforme a su servicio. Esa relación ayuda a comprender el tipo de trabajo, sin convertir una mayor cantidad de medios en una afirmación de superioridad espiritual. La distribución busca atender las necesidades de cada encargo.

---

32 también de las columnas que rodean el atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus utensilios y todo lo necesario para su servicio. Asignarán por nombre los utensilios que quedan a su cargo para transportarlos.

Las piezas quedan asignadas por nombre

El detalle de la responsabilidad alcanza columnas, bases, estacas, cuerdas y accesorios.

Explicación del versículo

El inventario continúa con la estructura del atrio. La orden de asignar por nombre los utensilios hace concreto el encargo: debe ser posible identificar las piezas que quedan bajo responsabilidad de sus transportistas. El grupo no recibe una obligación tan general que nadie sepa qué carga le corresponde.

El hebreo בְּשֵׁמֹת, *bəšēmōṯ*, significa «por nombres». En la frase se relaciona con la asignación de los utensilios de la carga; algunas traducciones hacen explícita también la identificación de cada hombre. El resultado práctico es una responsabilidad definida sobre objetos concretos.

Aplicación editorial

La fidelidad en una tarea compartida incluye cuidar los detalles. Si tienes algo confiado, procura saber qué recibiste, cómo debe conservarse y a quién corresponde entregarlo. Una responsabilidad clara protege tanto a las personas como al conjunto del trabajo. Esta aplicación surge del mandato de asignar cargas identificables, incluso cuando se trata de piezas pequeñas como estacas o cuerdas.

---

33 Este será el servicio de los clanes de los hijos de Merari en todas sus tareas en la tienda de reunión, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

Itamar supervisa también a Merari

La última descripción de cargas concluye con un responsable sacerdotal.

Explicación del versículo

El servicio de los clanes meraritas queda bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón. La frase cierra el inventario de los versículos 29–32 antes de que se presenten los resultados del registro.

El mismo sacerdote supervisa a los gersonitas en el versículo 28. Esa relación permite coordinar las telas de la tienda y sus estructuras, aunque cada grupo conserve tareas distintas. La organización del trabajo combina responsabilidad particular y dirección común.

De las órdenes al censo realizado

La sección siguiente ya no enumerará qué debe cargar cada familia, sino cuántos hombres quedaron inscritos para hacerlo. El vínculo importa: las cifras corresponden a encargos definidos, no a una clasificación de prestigio entre los clanes. El trabajo del tabernáculo necesita objetos sagrados, cubiertas y soportes, con personas que cuiden cada parte y respeten el conjunto.

El registro de los servidores adultos

---

34 Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad registraron a los hijos de los coatitas por sus clanes y sus casas paternas,

El censo de los trabajadores se pone en práctica

Moisés, Aarón y los jefes registran a los coatitas conforme a sus familias.

Explicación del versículo

Después de las instrucciones sobre las cargas, comienza la presentación del registro realizado. Los responsables cuentan a los coatitas por clanes y casas paternas. El versículo 35 delimitará la edad y el 36 dará la cantidad.

La participación de los jefes de la comunidad muestra una tarea compartida de organización. El texto no deja la asignación de trabajadores en una declaración general: identifica a quienes hacen el recuento y conserva la estructura familiar que permite conocer a los inscritos.

El censo responde a las cargas descritas

Los coatitas ya tienen definidos sus objetos, su procedimiento de transporte y sus límites de acceso. La cifra que sigue corresponde a ese servicio concreto. Por eso el registro no debe confundirse con los 8.600 varones desde un mes de edad de Números 3:28. Aquí se identifican los adultos de un intervalo de edad para asumir las tareas.

---

35 desde los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporaban al grupo de servicio para las tareas de la tienda de reunión.

El registro coatita conserva el criterio de edad

Los inscritos tienen de treinta a cincuenta años y se incorporan a las tareas de la tienda.

Explicación del versículo

La frase completa la descripción del censo iniciado en el versículo anterior. La edad coincide con la orden del versículo 3. El relato confirma así que el grupo contado responde a las condiciones establecidas, antes de anunciar el resultado.

«Todos los que se incorporaban» identifica a los participantes del servicio. En esta sección, ese trabajo incluye llevar los objetos preparados por los sacerdotes. La inclusión de los hombres se relaciona con una responsabilidad concreta, no únicamente con la pertenencia familiar.

La importancia de la condición

Sin la edad, el lector podría comparar la cifra del versículo 36 con el censo del capítulo 3 como si ambos incluyeran a las mismas personas. La repetición del requisito evita esa confusión. El libro utiliza registros distintos para identificar pertenencia y para organizar el trabajo. Cada total necesita conservar el criterio que lo define.

---

36 Los registrados por sus clanes fueron dos mil setecientos cincuenta.

Dos mil setecientos cincuenta coatitas para el servicio

La cifra cuenta a los adultos inscritos según las condiciones recién indicadas.

Explicación del versículo

El resultado de Coat es de 2.750. Son los hombres de treinta a cincuenta años registrados por sus clanes para las tareas del santuario. La cantidad corresponde al procedimiento descrito en los versículos 34–35.

El dato no informa cuántos transportan cada objeto ni el peso individual que cada uno lleva. La asignación personal fue ordenada en el versículo 19, pero no se desglosa aquí mediante una lista de cargas por nombre.

Un total para una responsabilidad compartida

Los 2.750 entrarán en la suma de 8.580 servidores del versículo 48. Esa suma reúne trabajos diferentes, no todos los hombres llevando la misma pieza. Números 7:9 confirmará el transporte sobre los hombros para los objetos coatitas, mientras otros clanes recibirán carros. La cantidad de trabajadores debe leerse junto a la naturaleza de su encargo.

---

37 Estos fueron los registrados de los clanes coatitas, todos los que servían en la tienda de reunión, a quienes Moisés y Aarón registraron por mandato del SEÑOR dado por medio de Moisés.

El resumen confirma el cumplimiento para Coat

Los registrados corresponden al servicio de la tienda ordenado por Jehová.

Explicación del versículo

La frase cierra el recuento coatita identificando a los inscritos como quienes sirven en la tienda de reunión. Moisés y Aarón realizaron el registro conforme al mandato de Jehová comunicado por medio de Moisés.

La expresión de mediación no convierte el censo en una actividad ejecutada sin colaboradores. El versículo 34 ya había mencionado a los jefes de la comunidad. El resumen destaca a los responsables principales y el origen de la orden.

De la pertenencia al trabajo definido

El capítulo ha unido a una rama familiar con objetos, procedimientos y personas disponibles. Ese conjunto permite comprender el sentido del registro. La obediencia no consiste solo en alcanzar una cifra correcta: requiere también que los servidores reciban cargas preparadas, respeten los límites del santuario y sean cuidados por quienes tienen la responsabilidad de dirigirlos.

---

38 Los registrados de los hijos de Gersón por sus clanes y sus casas paternas,

Comienza el resultado del registro gersonita

Las casas paternas y los clanes identifican al segundo grupo de trabajadores.

Explicación del versículo

El texto pasa de Coat a Gersón y conserva el orden familiar del censo. La frase se completa en los versículos 39–40 con la edad y la cantidad. Su lectura como unidad permite reconocer qué se está contando antes de comparar los resultados.

El grupo se relaciona con los clanes de Libni y Simei presentados en Números 3:18–21. Ahora el interés está en los adultos que podrán asumir las telas y cubiertas descritas en los versículos 24–28.

Un segundo encargo dentro del mismo servicio

Los gersonitas mantienen su identidad al colaborar con los otros levitas. El censo reconoce a sus trabajadores y prepara la suma común sin confundir sus objetos con los de Coat o Merari. El cuidado de las cubiertas es necesario para levantar la tienda, aunque difiera del transporte de los objetos interiores.

---

39 desde los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporaban al grupo de servicio para las tareas de la tienda de reunión,

Las edades del servicio gersonita quedan confirmadas

El resultado utiliza el mismo intervalo que la orden del versículo 23.

Explicación del versículo

Los registrados tienen de treinta a cincuenta años y se incorporan a las tareas de la tienda de reunión. El criterio coincide con el utilizado para Coat, de modo que los totales corresponden al mismo intervalo de edad aunque las cargas sean diferentes.

La repetición también mantiene la distinción respecto de los varones contados desde un mes en el capítulo 3. No toda persona que pertenece a la familia aparece por eso en este registro de trabajadores.

El alcance de la disposición

Estas edades regulan el servicio descrito para los levitas durante el recorrido de Israel. No establecen por sí solas una edad universal para comenzar o terminar cualquier ministerio cristiano. Incluso Números 8:23–26 distingue el retiro del trabajo regular de una asistencia posterior a los hermanos. El contexto y la clase de servicio deben acompañar siempre a la aplicación de una cifra de edad.

---

40 fueron dos mil seiscientos treinta, registrados por sus clanes y sus casas paternas.

Dos mil seiscientos treinta gersonitas

El total completa la descripción del segundo grupo de trabajadores.

Explicación del versículo

La cantidad de gersonitas inscritos es de 2.630. Las condiciones de los versículos anteriores precisan que se trata de adultos de treinta a cincuenta años, registrados por clanes y casas paternas. El número se relaciona con las telas, cubiertas y accesorios que tienen a cargo.

El resultado es menor que los 2.750 coatitas, pero el texto no utiliza esa diferencia para medir la importancia de su servicio. Cada grupo recibe elementos distintos y medios de transporte acordes con ellos.

La cantidad y la tarea deben leerse juntas

Números 7:7 asignará dos carros y cuatro bueyes a Gersón conforme a su servicio. La cantidad de trabajadores no permite calcular por sí sola una carga idéntica por persona. El capítulo presenta un conjunto organizado de familias, encargos y supervisión; los datos numéricos forman parte de ese conjunto.

---

41 Estos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Gersón, todos los que servían en la tienda de reunión, a quienes Moisés y Aarón registraron por mandato del SEÑOR.

El servicio de Gersón queda contado y reconocido

El resumen vincula a sus trabajadores con la orden de Jehová.

Explicación del versículo

La frase concluye el registro gersonita afirmando que sus inscritos sirven en la tienda de reunión. Moisés y Aarón los han contado conforme al mandato recibido. El resultado no queda reducido a una estadística familiar: identifica a quienes asumirán el encargo descrito.

El capítulo había fijado también su supervisión bajo Itamar. La identidad de los trabajadores, las cargas y la dirección forman una misma organización, sin necesidad de que cada resumen vuelva a enumerar todos los detalles.

La preparación se hará visible en la marcha

Números 10:17–21 mostrará la salida de Gersón y Merari con las partes del tabernáculo, antes de la llegada de los objetos sagrados. El registro actual prepara ese trabajo coordinado. Contar a los servidores tiene una finalidad práctica dentro del camino del pueblo.

---

42 Los registrados de los clanes de los hijos de Merari por sus clanes y sus casas paternas,

El tercer resultado corresponde a Merari

Los clanes meraritas son registrados mediante la misma estructura familiar.

Explicación del versículo

La narración llega al último de los tres grupos de trabajadores. Sus clanes y casas paternas permiten identificar a los inscritos, como se había ordenado en el versículo 29. La edad del versículo 43 y la cifra del 44 completan la unidad.

Merari había sido presentado mediante los clanes de Mahli y Musi en Números 3:33–37. Esas familias se relacionan con las estructuras del tabernáculo y del atrio.

La comparación conserva las diferencias de encargo

Los tres resultados pueden sumarse porque utilizan el mismo intervalo de edad, pero no describen trabajos intercambiables. Merari transporta tablas, columnas y bases; Gersón lleva cubiertas y Coat objetos sagrados. La estructura común del registro permite reunirlos sin perder lo específico de cada servicio.

---

43 desde los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporaban al grupo de servicio para las tareas de la tienda de reunión,

El grupo merarita se cuenta con el criterio común

La edad de treinta a cincuenta años delimita a quienes se incorporan al trabajo.

Explicación del versículo

La frase confirma que el registro de Merari utiliza las mismas condiciones que los de Coat y Gersón. El encargo se relaciona con las tareas de la tienda, especialmente las cargas estructurales detalladas en los versículos 31–32.

El trabajo de transportar no queda asignado indiscriminadamente a todos los varones del clan, incluidos los niños contados en el capítulo 3. La selección de adultos expresa una organización concreta de las responsabilidades.

El límite de edad y las otras formas de colaboración

Números 8:25–26 distinguirá el cese del trabajo regular a partir de los cincuenta de la ayuda que puede seguir prestándose a los hermanos. Ese contexto impide interpretar este registro como una declaración de inutilidad personal después de cierta edad. La disposición delimita una tarea y conserva la posibilidad de otras responsabilidades.

---

44 fueron tres mil doscientos, registrados por sus clanes.

Tres mil doscientos meraritas disponibles

Merari tiene el mayor número de adultos dentro de este registro de trabajadores.

Explicación del versículo

La cifra es de 3.200, superior a los 2.750 coatitas y los 2.630 gersonitas. El dato corresponde a hombres de treinta a cincuenta años, no a todos los integrantes varones de la familia.

En Números 3:34, el total familiar de Merari desde un mes era de 6.200, menor que los otros dos grupos. La comparación muestra que un total general menor puede contener más personas dentro de un intervalo de edad determinado. No es necesario tratar ambos registros como si tuvieran idéntica composición.

La suma conserva la finalidad del censo

Los 3.200 completan las cantidades de los trabajadores que se reunirán en el versículo 48. El capítulo no desarrolla las causas demográficas de esa distribución. Su interés es identificar a quienes asumen el servicio y las cargas. La cifra debe leerse con esa finalidad antes de atribuirle una explicación espiritual que el relato no proporciona.

---

45 Estos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Merari, a quienes Moisés y Aarón registraron por mandato del SEÑOR dado por medio de Moisés.

El recuento merarita también responde al mandato

La última conclusión particular confirma cómo se realizó el registro.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón contaron a los clanes de Merari conforme a la orden de Jehová dada por medio de Moisés. La fórmula cierra el tercer resultado del mismo modo que se habían cerrado los de Coat y Gersón.

La expresión «por medio de Moisés» identifica la mediación del mandato. No elimina a Aarón o a los jefes que participan en la realización del censo. La organización reúne una instrucción recibida y una responsabilidad compartida para llevarla a la práctica.

El relato avanza hacia el total

La repetición permite comprobar que ninguno de los tres grupos queda fuera de la ejecución. Ya se han definido sus edades, cargas, supervisores y cantidades. Los siguientes versículos reunirán la información sin crear una cuarta rama levítica ni asignar nuevas tareas distintas de las descritas. La suma final corresponde a estos mismos servidores.

---

46 Todos los levitas que Moisés, Aarón y los jefes de Israel registraron por sus clanes y sus casas paternas,

Los tres registros se reúnen en una sola comunidad de servicio

Moisés, Aarón y los jefes de Israel aparecen como responsables del total.

Explicación del versículo

El resumen general reúne a los levitas contados por clanes y casas paternas. La referencia a «todos» debe leerse con la condición de edad del versículo siguiente. No incorpora ahora a los varones desde un mes que pertenecían al censo del capítulo 3.

Los jefes de Israel participan junto a Moisés y Aarón, como ya se había indicado al comenzar los resultados. El registro es una tarea pública de organización de la comunidad, no una lista privada sin relación con las responsabilidades del pueblo.

La unidad respeta los encargos

Coat, Gersón y Merari mantienen sus identidades dentro del total. La suma no convierte sus trabajos en uno solo: cada rama sigue cuidando los objetos o estructuras que le fueron asignados. La organización de Israel alrededor del santuario necesita esa combinación de pertenencia común y responsabilidades concretas.

---

47 desde los de treinta años en adelante hasta los de cincuenta, todos los que se incorporaban para realizar las tareas de servicio y de transporte en la tienda de reunión,

Servicio y transporte definen a los inscritos

El total abarca a los adultos registrados para realizar las tareas de la tienda durante el recorrido.

Explicación del versículo

La edad de treinta a cincuenta años acompaña de nuevo la descripción del trabajo. El texto reúne las tareas de servicio y de transporte en la tienda de reunión. Esa doble expresión resume el contenido práctico de las secciones anteriores.

El hebreo utiliza varias veces el vocabulario de עֲבֹדָה, *ʿăḇōḏāh*, «servicio» o «trabajo», y lo relaciona con la carga. El sentido se entiende por las instrucciones concretas: preparar, custodiar y llevar lo asignado dentro de los límites de cada función.

El santuario también requiere trabajo material

La descripción no reduce el servicio a un acto verbal o a una ceremonia visible. Incluye labores sostenidas que permiten levantar y trasladar la tienda. La edad y el encargo juntos definen el total que sigue. Separar la cifra de esos requisitos haría perder la razón por la que este censo se distingue de los anteriores.

---

48 fueron ocho mil quinientos ochenta registrados.

La suma de ocho mil quinientos ochenta servidores

El total corresponde a los tres grupos de adultos registrados para el trabajo.

Explicación del versículo

Los 2.750 coatitas, 2.630 gersonitas y 3.200 meraritas suman 8.580. La cantidad recoge los resultados de los versículos 36, 40 y 44 sin añadir otra categoría de participantes.

Este total no debe compararse con los 22.000 del resumen de Números 3:39 como si ambos censos tuvieran la misma finalidad. Aquel cuenta a los varones levitas desde un mes; este registra a adultos dentro del intervalo de servicio indicado.

La cifra acompaña a una distribución de cargas

La importancia del resultado no está solamente en que la suma sea correcta. Cada grupo ya tiene un encargo, medios de transporte y supervisión definidos. El libro organiza personas para una tarea compartida ante Jehová. La frase final del capítulo volverá a relacionar a cada servidor con su trabajo y su carga, completando ese propósito.

49 Por mandato del SEÑOR fueron registrados por medio de Moisés, cada uno según su servicio y su carga. Así quedaron registrados, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Cada servidor queda relacionado con su encargo

El capítulo termina uniendo el registro con el trabajo que deberá realizar cada persona.

Explicación del versículo

La orden de Jehová se ejecuta por medio de Moisés: cada uno es registrado según su servicio y su carga. El cierre vuelve al objetivo del censo. No se ha contado únicamente para conocer una cantidad, sino para disponer a personas concretas en tareas definidas.

La repetición de «cada uno» impide que la responsabilidad común se vuelva indiferenciada. Los sacerdotes deben preparar y asignar; los distintos clanes llevan lo confiado; los supervisores atienden al conjunto. Así, la organización busca que el santuario pueda acompañar la marcha y que los servidores sean preservados.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el servicio que se te confía y respeta el trabajo de quienes colaboran contigo. La fidelidad puede expresarse al preparar bien una tarea, cuidar un objeto y entregar lo recibido. Tu confianza ante Dios no se compra por el número de cargas que lleves: descansa en Jesucristo, el gran sumo sacerdote que nos permite acercarnos al trono de la gracia, según Hebreos 4:14–16. Desde esa gracia, sirve con reverencia y cuidado de las personas.

Capítulo 5

La pureza ritual del campamento

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La presencia de Jehová orienta la vida del campamento

Después de ordenar a las tribus y sus servidores, el libro atiende a la pureza de la comunidad.

Explicación del versículo

La comunicación de Jehová introduce las disposiciones de los versículos 2–4. El capítulo anterior trató del cuidado de los objetos sagrados; ahora la atención se dirige al campamento donde viven las personas alrededor del santuario.

La relación se hará explícita en el versículo 3: Jehová habita en medio de Israel. Por eso la organización no consiste solamente en ubicar tiendas o distribuir cargas. La comunidad debe atender a las condiciones de pureza establecidas para vivir ante su presencia.

Distinguir las secciones del capítulo

La primera unidad trata estados rituales; la siguiente, faltas que requieren confesión y restitución; la última, una sospecha de infidelidad matrimonial. Las tres se relacionan con la vida ante Dios, pero no deben confundirse. Una condición corporal o el contacto con un cadáver no implica automáticamente la misma culpa moral que engañar al prójimo o cometer adulterio.

2 «Ordena a los hijos de Israel que saquen del campamento a toda persona que padezca una enfermedad cutánea, un flujo o impureza por contacto con un cadáver.

Tres situaciones de impureza ritual

La instrucción reúne afecciones cutáneas, flujos y contacto con un cadáver.

Explicación del versículo

La comunidad debe sacar del campamento a quienes se encuentran en las condiciones mencionadas. La enfermedad cutánea corresponde al ámbito de צָרַעַת, *ṣāraʿaṯ*, tratado en Levítico. El término no identifica de manera exacta una única enfermedad moderna.

El flujo y la impureza por un cadáver pertenecen también a categorías rituales. Levítico 15:1–15 y Números 19:11–22 desarrollan sus procedimientos. El contacto con la muerte puede ocurrir al atender a un familiar; el estado de impureza no demuestra por sí solo que la persona haya cometido una falta moral.

Separación y posibilidad de retorno

Levítico 13:45–46 describe la vida fuera del campamento del afectado por la lesión, y Levítico 14:1–9 dispone su purificación y retorno. La separación pertenece a ese orden de pureza; no significa que la persona pierda definitivamente todo lugar en Israel.

---

3 Sacarán tanto a hombres como a mujeres; los enviarán fuera del campamento para que no contaminen los campamentos de aquellos entre quienes yo habito».

La pureza se relaciona con el Dios que habita en medio

La disposición se aplica a hombres y mujeres dentro del mismo campamento sagrado.

Explicación del versículo

El mandato incluye expresamente a ambos sexos. La condición ritual determina la salida, no una distinción por la cual un hombre pudiera ignorar el requisito que se exige a una mujer, o al contrario.

La razón es la presencia de Jehová: él habita entre los israelitas y pide que sus campamentos no sean contaminados. La palabra hebrea vinculada a habitar, שָׁכֵן, *šōḵēn*, presenta esa cercanía como fundamento del cuidado comunitario.

Una distinción que necesita conservarse

Levítico 15:31–33 también relaciona la impureza con el tabernáculo situado en medio del pueblo. Las disposiciones deben leerse según su función ritual, sin utilizarlas para atribuir automáticamente pecado personal a quien padece una enfermedad. La restauración del afectado forma parte de la misma enseñanza bíblica; en Marcos 1:40–44, Jesús limpia al hombre y lo envía a presentarse al sacerdote.

---

4 Los hijos de Israel lo hicieron así y los sacaron fuera del campamento. Tal como el SEÑOR había dicho a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

La comunidad cumple la disposición

La orden sobre la pureza no queda solamente como una instrucción oída por Moisés.

Explicación del versículo

El relato confirma que los hijos de Israel sacaron del campamento a las personas indicadas. La frase repite la correspondencia entre lo dicho por Jehová y la acción de la comunidad, cerrando la primera unidad del capítulo.

El versículo narra el cumplimiento de esta disposición particular. No añade que todas las personas separadas fueran rebeldes ni que su condición corporal revelara un rechazo deliberado de Dios. Es necesario conservar la distinción entre el estado ritual y la culpa moral.

La propia ley contempla la participación restaurada

Números 9:6–13 relatará la situación de quienes no pueden celebrar la Pascua por contacto con un cadáver y desean participar. Jehová establece una disposición para ellos. Esa escena complementa el requisito de pureza: el orden del culto atiende tanto a la separación requerida como a la manera de volver a participar conforme a lo establecido.

Ley sobre la restitución

---

5 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La vida ante Dios incluye reparar el daño al prójimo

Una nueva instrucción pasa de los estados de pureza a faltas que exigen confesión y restitución.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a hablar a Moisés para introducir los versículos 6–10. La unidad trata de una culpa cometida contra otra persona y de cómo debe responder quien la causó. El énfasis no está ahora en un proceso corporal, sino en un acto por el que alguien resulta perjudicado.

El cambio de discurso ayuda a distinguir los asuntos sin separarlos de la presencia divina. La santidad del campamento exige atender al culto y también a la justicia entre las personas que viven en él.

La relación con Levítico

Levítico 6:1–7 desarrolla faltas como robo, extorsión y engaño sobre bienes confiados. Allí se ordena devolver lo tomado y añadir una quinta parte. Números retoma esa responsabilidad, hace expresa la confesión y atiende además al caso en que no hay un pariente que pueda recibir la restitución.

---

6 «Habla a los hijos de Israel. Si un hombre o una mujer comete alguno de los pecados que cometen las personas, actuando con infidelidad contra el SEÑOR, esa persona será culpable.

El daño a otra persona también es infidelidad contra Jehová

El mandato incluye a hombres y mujeres como responsables de sus actos.

Explicación del versículo

La culpa no se limita a una transgresión cometida dentro del santuario. La persona puede actuar con infidelidad contra Jehová al cometer un pecado que perjudica a otra. El procedimiento del versículo siguiente deja claro ese vínculo al ordenar la restitución a quien sufrió el daño.

La expresión hebrea לִמְעֹל מַעַל, *limʿōl maʿal*, intensifica la idea de actuar deslealmente. Levítico 6:2–5 utiliza esa relación para engaños sobre propiedad, robo y juramento falso. El trato al prójimo se realiza también delante de Dios.

La responsabilidad no puede desplazarse

El texto menciona tanto al hombre como a la mujer. Quien ha cometido la falta debe reconocerla y responder a sus consecuencias. La pertenencia a Israel o la participación en el culto no convierte el daño en algo sin importancia. La confesión que sigue se relaciona con la verdad de lo ocurrido y con una reparación concreta.

[7] Confesarán el pecado que hayan cometido. El culpable restituirá por completo lo que deba, añadirá un veinte por ciento y se lo entregará a la persona perjudicada.

Confesar y restituir forman una misma respuesta

La reparación debe llegar a la persona perjudicada, con el importe completo y un veinte por ciento adicional.

Explicación del versículo

El mandato une tres acciones: confesar el pecado, devolver íntegramente lo debido y añadir una quinta parte. Si el importe se expresara como cien unidades, la restitución sería de ciento veinte. Es una ilustración del cálculo, no una moneda fijada por el texto.

El destinatario es la persona perjudicada. La respuesta religiosa no permite sustituir su derecho por una ofrenda a otro. Levítico 6:4–7 mantiene juntas la devolución al dueño y la expiación por la culpa.

Aplicación editorial

Si has causado un daño, permite que tu arrepentimiento alcance también lo que necesitas reparar. La gracia de Jesucristo no es una excusa para retener lo ajeno. En Lucas 19:8–10, la respuesta de Zaqueo incluye devolver lo defraudado, mientras Jesús se presenta como quien busca y salva al perdido. La reparación responde a la salvación recibida; no compra el favor del Señor. La disposición antigua orienta hacia esa integridad, sin imponer su porcentaje a todo caso actual.

---

[8] Si la persona perjudicada no tiene un pariente cercano a quien se pueda entregar la restitución, la restitución corresponderá al SEÑOR, para el sacerdote, además del carnero de expiación con el que se hará expiación por el culpable.

La ausencia de un pariente no elimina la restitución

La ley dispone un destinatario cuando la reparación ya no puede entregarse a la familia del perjudicado.

Explicación del versículo

El caso se entiende como el de una persona perjudicada que ha muerto sin un pariente cercano que reciba la restitución. La disposición atiende al destino de una deuda que sigue pendiente. El derecho del propietario vivo a recuperar lo suyo permanece establecido por la obligación de restituir.

El hebreo גֹּאֵל, *gōʾēl*, designa aquí al pariente que puede representar el derecho familiar. Si no lo hay, la restitución se entrega a Jehová para el sacerdote. La obligación no desaparece por falta de un familiar que la reclame.

Restitución y expiación son distintas

El carnero de expiación se añade a la reparación; no la reemplaza. Esa distinción ya aparece en Levítico 6:5–7. La falta debe atenderse en su dimensión de daño y en la relación con Dios. El culpable no obtiene una ventaja económica de la muerte o falta de familiares de la persona perjudicada.

---

[9] Toda ofrenda elevada de las cosas sagradas que los hijos de Israel presenten al sacerdote le pertenecerá a él.

La porción sagrada tiene un destinatario

Lo presentado al sacerdote como ofrenda elevada le pertenece conforme a la disposición.

Explicación del versículo

El versículo pasa de la restitución sin pariente receptor a las cosas sagradas entregadas al sacerdote. El hebreo תְּרוּמָה, *tərûmāh*, designa una contribución o porción apartada. Su uso aquí se relaciona con los bienes sagrados que el pueblo presenta.

El derecho sacerdotal se entiende dentro de las porciones que la ley asigna. Levítico 7:28–36 distingue lo que se quema sobre el altar de lo que reciben Aarón y sus hijos. Por tanto, no se afirma que todo lo relacionado con cualquier sacrificio deba conservarse indistintamente como propiedad sacerdotal.

La consagración requiere respetar la asignación

La instrucción protege el destino de lo entregado. La restitución al prójimo y las porciones del sacerdote no deben confundirse, aunque ambas se realicen ante Jehová. Cada bien debe llegar a quien corresponde según su naturaleza y el caso que la ley está regulando.

---

10 Las cosas consagradas de cada uno serán suyas; lo que alguien entregue al sacerdote pertenecerá
al sacerdote».

Lo entregado al sacerdote queda para él

La frase confirma la asignación de las cosas consagradas y requiere atender a sus pronombres.

Explicación del versículo

La primera parte, «las cosas consagradas de cada uno serán suyas», puede entenderse desde el derecho del oferente respecto de sus dones o desde la porción que corresponde al sacerdote que los recibe. La última frase hace expresa una relación: lo que alguien entrega al sacerdote le pertenece a este.

La sucesión de expresiones de pertenencia conduce al destino de los donativos sagrados: lo entregado al sacerdote le corresponde a él. El pasaje regula bienes previamente consagrados y la persona que los recibe; su sentido depende de ese ámbito definido.

El cierre de la unidad

Los versículos 6–10 han distinguido la restitución al perjudicado, la reparación cuando falta un pariente y las porciones sacerdotales. La fidelidad incluye respetar esas diferencias. El encargo religioso no anula los derechos de la persona dañada, y la entrega válida al sacerdote tampoco debe ser retirada como si siguiera siendo un bien de uso ordinario sin destino definido.

Ante una sospecha de infidelidad

---

11 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una sospecha de infidelidad se lleva ante Jehová

La nueva sección regula un caso sin testigos y distingue entre culpa real e inocencia.

Explicación del versículo

El discurso de los versículos 12–31 introduce un procedimiento sacerdotal ante los celos de un marido. La ley no supone que sentir celos demuestre automáticamente el adulterio: el versículo 14 contempla expresamente a una mujer culpable y a otra que no se ha contaminado.

La situación difiere de un adulterio demostrado mediante testigos. Aquí el hecho permanece oculto o la sospecha es infundada, y la ley remite el asunto al juicio de Jehová mediante un procedimiento definido en el santuario.

Cómo leer la unidad completa

El pasaje presenta la sospecha, la ofrenda, el juramento, el agua y los resultados posibles. El versículo 28 debe leerse junto a las advertencias, pues afirma que la inocente queda ilesa. La disposición se formula para una esposa sospechada por su marido y no ofrece un procedimiento simétrico para ambos. Esa particularidad histórica debe reconocerse sin convertir los celos actuales en autorización para reproducir el rito o castigar por cuenta propia.

---

12 «Habla a los hijos de Israel y diles: si la esposa de un hombre se desvía y le es infiel,

La infidelidad se describe como una ruptura de confianza

La ley comienza por el caso de una esposa que se desvía de su compromiso matrimonial.

Explicación del versículo

La oración inicia una situación que se desarrollará en los versículos siguientes. La esposa se desvía y actúa deslealmente hacia su marido. El hebreo utiliza מַעַל, *maʿal*, vocabulario de infidelidad o quebrantamiento de confianza.

La misma raíz apareció en el versículo 6 para la infidelidad contra Jehová vinculada a un pecado. Aquí el destinatario inmediato del acto desleal es el esposo. La conexión de vocabulario muestra la seriedad de la relación quebrantada, sin confundir a Dios y al marido como si fueran la misma persona.

El comienzo no decide todos los casos

Este versículo presenta la posibilidad de una falta real, pero el 14 añadirá que también puede haber celos sin que se haya cometido adulterio. La lectura debe seguir ambas posibilidades antes de atribuir culpa. Además, Levítico 20:10 considera culpables tanto al hombre como a la mujer cuando hay adulterio; esta sección no concede al varón permiso para ser infiel.

---

13 y otro hombre se acuesta con ella con emisión de semen, sin que lo sepa su marido, y ella se ha contaminado en secreto, sin que haya testigos contra ella ni haya sido sorprendida;

El problema de un hecho oculto y sin testigos

El procedimiento atiende a una sospecha que no dispone de prueba testimonial del acto.

Explicación del versículo

Se describe una relación sexual con otro hombre que permanece oculta al marido. La mujer no ha sido sorprendida y no hay testigos contra ella. Estos detalles definen por qué la sospecha no puede tratarse sencillamente como un caso ya demostrado.

La referencia a la emisión de semen concreta la naturaleza sexual de la falta planteada. El pasaje no está describiendo cualquier desacuerdo conyugal o una conversación malinterpretada; se ocupa de una posible transgresión del vínculo matrimonial.

Sospecha y prueba deben distinguirse

Deuteronomio 19:15–19 exige testimonio suficiente y una investigación cuidadosa en los asuntos judiciales. Números 5 presenta un procedimiento distinto para esta situación sin testigos, ante Jehová. La ausencia de prueba no demuestra por sí sola la inocencia, pero tampoco transforma la emoción del acusador en prueba de culpa. El versículo siguiente hará expresa esa distinción al contemplar los dos posibles estados de la mujer.

[14] si se apodera de él un espíritu de celos y tiene celos de su esposa, habiéndose ella contaminado, o si se apodera de él un espíritu de celos y tiene celos de su esposa, sin que ella se haya contaminado,

Los celos pueden existir sin que haya culpa

La ley distingue el estado de ánimo del marido de lo que realmente haya ocurrido.

Explicación del versículo

El versículo plantea dos posibilidades con una misma reacción masculina: el marido siente celos si su esposa ha sido infiel, o los siente aunque ella no se haya contaminado. Por tanto, la intensidad de su sospecha no determina la verdad del caso.

El hebreo רוּחַ־קִנְאָה, *rûaḥ-qin’āh*, «espíritu de celos», describe aquí la disposición que se apodera del hombre. La expresión no identifica por sí sola una entidad demoníaca ni presenta sus celos como una revelación infalible de Dios.

La distinción gobierna el procedimiento

Lo que sigue debe leerse a partir de esta incertidumbre. El sacerdote no recibe una declaración de culpa ya probada, sino una situación que la ley remite al juicio de Jehová. La posibilidad de inocencia será afirmada de nuevo en los versículos 19 y 28. Perderla convertiría toda la sección en una condena automática que su propia redacción no establece.

[15] el hombre llevará a su esposa al sacerdote y presentará por ella su ofrenda: unos dos litros de harina de cebada. No derramará aceite sobre ella ni le pondrá incienso, porque es una ofrenda de cereal por celos, una ofrenda recordativa que trae a la memoria la culpa.

La ofrenda de cebada presenta el caso ante Jehová

Su medida y su preparación corresponden al procedimiento que distinguirá entre infidelidad e inocencia.

Explicación del versículo

El marido lleva a su esposa al sacerdote y presenta por ella una décima parte de efa de harina de cebada, aproximadamente dos litros. El efa es una medida de capacidad: la cifra señala el volumen de harina requerido. El texto determina también cómo prepararla, sin aceite ni incienso.

La explicación de esos rasgos aparece en el propio versículo: es una ofrenda por celos, «recordativa», que trae a la memoria la culpa. El problema oculto se presenta ante Jehová para que sea juzgado. La acusación todavía puede resultar verdadera o infundada, como ha establecido el versículo 14; llevar la ofrenda es entrar en el procedimiento, no admitir de antemano el adulterio.

¿Por qué faltan el aceite y el incienso?

La ofrenda de cereal de Levítico 2:1–3 incluye ambos elementos. Aquí su ausencia distingue una presentación vinculada al examen de una falta. Levítico 5:11 también excluye aceite e incienso de una ofrenda de harina por el pecado. La comparación permite reconocer esa relación con la culpa, sin convertir las dos disposiciones en un mismo rito: Levítico trata una ofrenda por un pecado cometido, mientras Números mantiene abierta la posibilidad de inocencia.

La cebada, la medida y la ausencia de añadidos pertenecen a lo que la ley ordena. El pasaje no atribuye un significado separado a cada ingrediente. Su propósito se comprende siguiendo las acciones posteriores: la ofrenda estará en las manos de la mujer, será presentada ante Jehová y tendrá una porción memorial sobre el altar.

16 El sacerdote la hará acercarse y la pondrá de pie delante del SEÑOR.

La mujer es presentada delante de Jehová

El sacerdote sitúa el caso en el ámbito del santuario y del juicio divino.

Explicación del versículo

El sacerdote hace acercarse a la mujer y la pone de pie delante de Jehová. La expresión indica la presentación en el lugar del procedimiento sagrado. No afirma que alguien pueda observar físicamente a Dios ni que el sacerdote haya recibido ya una respuesta sobre la culpabilidad.

El paso importa porque el marido no aparece ejecutando por sí mismo una sentencia. La ley establece la intervención sacerdotal y un orden de acciones que culminará en resultados diferentes según haya culpa o inocencia.

La presentación precede al juramento

La mujer será situada de nuevo ante Jehová en el versículo 18, donde se describen la ofrenda en sus manos y el agua en la del sacerdote. La repetición desarrolla la escena y sus elementos. Debe mantenerse la diferencia entre comparecer ante el procedimiento y ser declarada culpable: el juramento todavía contempla que no haya habido infidelidad.

17 El sacerdote tomará agua santa en un recipiente de barro. También tomará el sacerdote un poco del polvo del suelo del tabernáculo y lo echará en el agua.

El agua y el polvo proceden del ámbito del santuario

Los materiales forman parte de un procedimiento que apela al juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El sacerdote toma agua santa en una vasija de barro y añade polvo del suelo del tabernáculo. El agua recibe una denominación sagrada y el polvo se toma de un lugar definido, pero el versículo no precisa la cantidad ni identifica de qué depósito procede el agua.

La referencia al santuario vincula estos materiales con la comparecencia delante de Jehová. El relato no los presenta como un preparado cuya composición permita a un ser humano diagnosticar por sí mismo un adulterio.

El sentido se completa con el juramento

Los versículos 19–22 relacionarán el agua con una maldición condicionada a la culpa. El 28 afirma que la inocente queda ilesa. Por eso no se debe convertir la mezcla en una fórmula independiente del juicio divino narrado ni añadir sustancias que el texto no menciona. Tampoco constituye una instrucción actual para elaborar bebidas de prueba ante una sospecha matrimonial.

18 El sacerdote pondrá a la mujer de pie delante del SEÑOR, le desatará el cabello y pondrá en sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de cereal por celos. El sacerdote tendrá en su mano el agua amarga que trae maldición.

La mujer comparece ante el juramento

La posición de sus manos y de las del sacerdote ayuda a seguir los elementos del procedimiento.

Explicación del versículo

La mujer permanece delante de Jehová con el cabello desatado y la ofrenda recordativa en sus manos. El sacerdote sostiene el agua amarga que trae maldición. La escena distribuye así los elementos de los actos siguientes: ella responderá al juramento y entregará la ofrenda; él pronunciará sus condiciones y administrará el agua.

El cambio del cabello forma parte de esta comparecencia solemne. El hebreo emplea el verbo פָּרַע, *pāraʿ*, aplicado a la cabeza, que puede expresar dejar suelto o descubierto. «Le desatará el cabello» concreta ese gesto. La frase describe lo que se hace en este procedimiento; por sí sola no establece una norma universal sobre cómo deben llevar el cabello todas las mujeres.

Una ofrenda recordativa en medio de la incertidumbre

La denominación de la ofrenda retoma el versículo 15. El caso se lleva a juicio ante Jehová porque el marido carece de una prueba que resuelva su sospecha. El nombre «ofrenda por celos» identifica el motivo que ha llevado a la comparecencia, mientras el juramento distinguirá lo que realmente haya ocurrido.

Cuando el sacerdote tome de sus manos la ofrenda en el versículo 25, comenzará su presentación en el altar. Por eso los detalles de esta escena tienen una función en la secuencia: permiten seguir a cada participante y cada elemento, sin anticipar una sentencia que las condiciones de los versículos 19–22 todavía deben formular.

---

19 El sacerdote la pondrá bajo juramento y dirá a la mujer: “Si ningún hombre se ha acostado contigo y no te has desviado para contaminarte mientras estás unida a tu marido, que quedes ilesa de esta agua amarga que trae maldición.

El juramento comienza contemplando la inocencia

La mujer que no ha sido infiel queda libre del efecto de maldición descrito.

Explicación del versículo

El sacerdote formula primero la condición negativa: si ningún otro hombre se ha acostado con ella y no se ha desviado de su matrimonio, debe quedar ilesa. Esta parte del juramento es necesaria para interpretar las advertencias que siguen.

La expresión de quedar ilesa se relaciona con estar libre de la consecuencia de la maldición. La sospecha del marido no puede por sí sola producir una declaración de culpabilidad dentro del procedimiento. El resultado depende de la verdad del caso ante Jehová.

Leer esta condición junto al desenlace

El versículo 28 volverá a afirmar que la mujer pura queda a salvo y puede concebir. Ese cierre corresponde al comienzo del juramento. La repetición muestra que el rito no se presenta como una bebida dañina que debe castigar a toda mujer sospechada. Las palabras sobre la culpa pertenecen a una condición distinta, introducida a continuación, y no deben aplicarse indiscriminadamente.

---

20 Pero si te has desviado mientras estás unida a tu marido, si te has contaminado y otro hombre que no es tu marido ha tenido relaciones sexuales contigo…”.

La otra condición es una infidelidad real

El juramento distingue lo ocurrido de la sola sospecha.

Explicación del versículo

La frase contrapone al caso del versículo 19 la posibilidad de que la mujer sí haya tenido relaciones sexuales con otro hombre mientras estaba unida a su esposo. Su contenido continúa en las palabras de maldición de los versículos siguientes.

«Mientras estás unida a tu marido» expresa el marco matrimonial del acto. El hebreo utiliza una construcción que sitúa la acción bajo esa relación. La falta planteada es una ruptura de fidelidad en el matrimonio, no una condición corporal impura causada por cualquier contacto ordinario.

La condición todavía no es una sentencia

El sacerdote está formulando lo que corresponde si la acusación es verdadera. El texto no presenta esta frase como una investigación ya resuelta ni convierte el juramento entero en una confesión automática de adulterio. Para comprender su alcance deben mantenerse juntas ambas posibilidades: inocencia en el versículo 19 y culpa en este, con sus resultados diferenciados en los versículos 27–28.

---

21 Entonces el sacerdote pondrá a la mujer bajo juramento de maldición, y el sacerdote dirá a la mujer: “Que el SEÑOR haga de ti un ejemplo de maldición y de juramento entre tu pueblo, al hacer el SEÑOR que tu muslo se consuma y tu vientre se hinche.

La maldición invoca el juicio de Jehová

La fórmula es condicional y pertenece al juramento que distingue culpa e inocencia.

Explicación del versículo

El sacerdote invoca a Jehová para que la mujer culpable llegue a ser un ejemplo de maldición entre su pueblo. Su nombre podría recordarse en fórmulas que adviertan sobre un juicio semejante. El sacerdote pronuncia el juramento; el texto atribuye a Jehová el juicio, no al poder autónomo del marido.

La expresión sobre el cuerpo es difícil. יָרֵךְ, *yārēḵ*, significa «muslo» y puede utilizarse en relación con el ámbito generativo; בֶּטֶן, *beṭen*, designa vientre o abdomen. El verbo relacionado con el muslo procede de la idea de caer, expresada por la NTBT como consumirse.

Las interpretaciones y su alcance

El contraste con la capacidad de concebir del versículo 28 orienta hacia una consecuencia reproductiva. Algunas versiones explicitan esterilidad o interpretan las imágenes como pérdida de un embarazo; otras conservan más directamente el lenguaje corporal. La descripción no permite fijar con certeza un diagnóstico médico concreto ni afirma expresamente que la mujer esté embarazada. La NTBT mantiene las imágenes y deja que el contexto muestre la gravedad del juicio planteado.

---

22 Que esta agua que trae maldición entre en tus entrañas, para hinchar tu vientre y consumir tu muslo”. Y la mujer dirá: “Amén, amén”.

«Amén, amén» acepta las condiciones del juramento

La respuesta de la mujer no debe confundirse con una confesión automática de adulterio.

Explicación del versículo

El sacerdote completa la fórmula sobre el agua que entra en las entrañas y produce la consecuencia de maldición. Después la mujer responde dos veces «Amén». El hebreo אָמֵן, *ʾāmēn*, expresa confirmación o asentimiento a lo pronunciado.

El asentimiento corresponde al juramento completo: si es inocente, queda ilesa; si ha sido infiel, acepta la consecuencia invocada. Por tanto, su respuesta no equivale a decir «soy culpable». La distinción entre ambas condiciones ha sido formulada antes de que ella responda.

La repetición da solemnidad

El doble «Amén» subraya la aceptación seria de ese marco ante Jehová. El texto no presenta una palabra que, repetida mecánicamente, descubra por sí misma secretos. El sentido procede del contenido del juramento y de la comparecencia ante Dios. Separar la respuesta de sus condiciones alteraría el papel que tiene dentro del procedimiento.

---

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un rollo y las borrará lavándolas en el agua amarga.

El juramento escrito se incorpora al agua

El gesto vincula las palabras pronunciadas con la acción que seguirá.

Explicación del versículo

Después de que la mujer ha respondido «Amén, amén», el sacerdote escribe las maldiciones y borra lo escrito lavándolo en el agua. El acto relaciona el juramento con la bebida: lo que se ha pronunciado delante de Jehová forma parte del procedimiento al que ella se ha sometido.

El hebreo סֵפֶר, *sēfer*, designa un documento o soporte escrito, expresado aquí como «rollo». El texto se concentra en escribir y borrar las palabras; deja sin precisar el material del documento, la composición de la tinta y sus dimensiones.

Las palabras conservan sus condiciones

«Estas maldiciones» remite al contenido anterior. El juramento ha contemplado quedar ilesa si no hubo infidelidad y recibir el juicio anunciado si la hubo. Al pasar de la pronunciación a la escritura y al agua, esas condiciones siguen gobernando el sentido. El gesto no convierte una acusación infundada en verdad.

La seriedad de un juramento ante Dios aparece también en Deuteronomio 29:19–21, donde se advierte contra oír las palabras del pacto y presumir que se puede persistir en la desobediencia. Son situaciones distintas, pero ambas unen la palabra recibida con responsabilidad ante Jehová. El procedimiento de Números pertenece a esa disposición concreta del santuario; no ofrece una técnica general de beber escritos para obtener revelaciones.

---

24 Dará a beber a la mujer el agua amarga que trae maldición; el agua que trae maldición entrará en ella y le causará amargura.

La bebida se presenta como la acción central del procedimiento

El resultado debe leerse junto a las condiciones que se desarrollan en los versículos 27–28.

Explicación del versículo

El sacerdote da de beber el agua relacionada con el juramento. La descripción de amargura no debe aislarse como si anunciara castigo para toda mujer sometida al procedimiento. El versículo 27 lo relacionará con la culpa y el 28 afirmará que la inocente queda ilesa.

La acción de beber aparece aquí, vuelve a mencionarse después de la ofrenda en el versículo 26 y abre la explicación de resultados en el 27. Una lectura entiende este versículo como una anticipación de la acción principal, seguida por detalles de su realización. La repetición no obliga por sí sola a suponer tres bebidas diferentes.

La unidad da sentido a cada paso

El pasaje reúne juramento, ofrenda, bebida y resultado. Es importante conservar esa relación antes de reconstruir un orden más detallado del que el texto proporciona. El procedimiento apela al juicio de Jehová sobre una verdad oculta; no convierte el sufrimiento producido por cualquier bebida en prueba válida de infidelidad.

---

25 El sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de cereal por celos, la mecerá delante del SEÑOR y la llevará al altar.

La ofrenda pasa de las manos de la mujer al altar

El sacerdote presenta ante Jehová la harina que ella ha sostenido durante el juramento.

Explicación del versículo

La mención de «la mano de la mujer» retoma la escena del versículo 18. La ofrenda ha permanecido con ella mientras se pronunciaban las condiciones del juramento. Ahora el sacerdote la toma, la mece delante de Jehová y la acerca al altar. La secuencia permite reconocer cómo se integra la ofrenda en el procedimiento.

Lo presentado sigue siendo la harina de cebada preparada sin aceite ni incienso, conforme al versículo 15. El rito avanza con esos elementos ya definidos. A continuación se tomará la porción memorial que debe hacerse arder.

¿Qué significa mecer la ofrenda?

El verbo hebreo relacionado con este acto, נוּף, *nûp̄*, pertenece al lenguaje de la presentación ritual. Aquí la ofrenda se mueve delante de Jehová antes de llevarse al altar. El texto identifica la acción y su destinatario, aunque no describe cada dirección o movimiento de las manos.

Números 8:11 emplea el mismo lenguaje de presentación para los levitas dedicados al servicio de Jehová. La comparación ayuda a reconocer su función de dedicación, sin suponer que se realizan movimientos físicos idénticos cuando se presenta harina y cuando se presenta a un grupo humano. En este caso, el acto lleva ante Dios la ofrenda vinculada al examen de una sospecha matrimonial.

---

26 El sacerdote tomará un puñado de la ofrenda de cereal como su porción memorial y lo hará arder sobre el altar. Después dará de beber el agua a la mujer.

La porción memorial y el momento de beber

La ofrenda en el altar precede a la bebida que dará lugar al desenlace del caso.

Explicación del versículo

De la ofrenda que acaba de recibir, el sacerdote toma un puñado como porción memorial y lo hace arder sobre el altar. Esa parte se distingue de la cantidad completa de harina presentada. El detalle permite seguir la transición desde la ofrenda sostenida por la mujer hasta la acción realizada en el altar.

La palabra hebrea אַזְכָּרָה, *ʾazkārāh*, designa esa porción memorial. Levítico 2:2 y 2:9 utilizan el mismo término en las ofrendas de cereal. Su función aquí se relaciona con el nombre dado a esta ofrenda en el versículo 15: llevar el caso y su responsabilidad ante Jehová.

«Después» aclara la secuencia

El hebreo וְאַחַר, *wəʾaḥar*, «y después», coloca la bebida a continuación de la presentación en el altar. Esto ayuda a leer el anuncio del versículo 24: allí se había introducido la acción central; aquí se precisa su

relación con la ofrenda. La repetición permite desarrollar el procedimiento sin exigir que la mujer beba varias veces.

Los versículos 27–28 describirán los dos resultados, según haya infidelidad o inocencia. El puñado quemado no ha resuelto por sí solo esa alternativa. Todo el procedimiento se dirige al juicio de Jehová sobre la verdad del caso.

---

27 Le dará de beber el agua, y si ella se ha contaminado y ha sido infiel a su marido, el agua que trae maldición entrará en ella y le causará amargura; su vientre se hinchará y su muslo se consumirá. La mujer será un ejemplo de maldición entre su pueblo.

La consecuencia se aplica al caso de culpa real

El texto mantiene el «si» antes de describir la amargura y el daño corporal.

Explicación del versículo

La mujer recibe la consecuencia de maldición si se ha contaminado y ha actuado con infidelidad hacia su marido. La condición es esencial: los celos por sí solos no activan una declaración de culpa. El resultado debe corresponder a lo que realmente ocurrió ante Jehová.

Las imágenes del vientre hinchado y el muslo consumido retoman el juramento del versículo 21. Su contraste con la capacidad de concebir del 28 orienta al ámbito reproductivo, aunque la forma exacta de la afección no se explica. La mujer llega a ser un ejemplo de maldición dentro de su pueblo.

El alcance de la descripción

El versículo describe un juicio sobre el caso sometido a este procedimiento; no establece que toda infertilidad o alteración corporal revele adulterio. Tampoco relata aquí una ejecución realizada por el marido. La advertencia es grave, pero necesita conservar sus condiciones y su lugar dentro de la ley para no convertirse en una acusación contra personas que el texto no está juzgando.

---

28 Pero si la mujer no se ha contaminado y es pura, quedará ilesa y podrá concebir hijos.

La inocente queda ilesa y puede concebir

El desenlace protege expresamente la diferencia entre sospecha e infidelidad demostrada ante Jehová.

Explicación del versículo

Si la mujer no se ha contaminado y es pura, queda libre de la consecuencia de maldición y puede concebir hijos. Esta afirmación corresponde a la primera condición del juramento del versículo 19. La ley no presenta a toda esposa sospechada como culpable.

La expresión hebrea sobre concebir utiliza el lenguaje de la semilla, וְנִזְרְעָה זָרַע, *wənizrəʿāh zāraʿ*. La NTBT expresa su sentido reproductivo como la posibilidad de concebir hijos. El texto contrasta esa preservación con el daño anunciado para la culpa.

La afirmación no debe invertirse

Que el pasaje vincule la inocencia de esta mujer con salir ilesa no permite concluir que toda persona sin hijos sea culpable. Esa inversión convertiría una disposición concreta en un juicio universal sobre la vida de otros. La enseñanza requiere respetar el caso, el juramento y las condiciones que el capítulo ha presentado desde el comienzo.

[29] Esta es la ley de los celos: cuando una mujer se desvía mientras está unida a su marido y se contamina,

El resumen identifica la instrucción sobre los celos

La primera frase del cierre retoma el caso de una infidelidad real.

Explicación del versículo

«Esta es la ley de los celos» reúne el procedimiento desarrollado. El hebreo תּוֹרָה, *tôrāh*, significa aquí instrucción o disposición sobre un asunto particular. No se refiere en esta frase a todo el contenido de los cinco libros de Moisés.

El versículo menciona a una mujer que se desvía dentro de su matrimonio y se contamina. El siguiente añadirá el caso del hombre dominado por los celos. El resumen conserva así la relación entre la posible falta y la situación que lleva al procedimiento.

La unidad no debe reducirse a una sola consecuencia

Para comprender la ley se necesitan el juramento condicional, las acciones del sacerdote y los dos resultados. Seleccionar solo la maldición perdería la afirmación sobre la inocente; seleccionar solo esa preservación eliminaría la seriedad de la infidelidad. El cierre remite a la instrucción completa que se debe aplicar en su contexto histórico.

[30] o cuando se apodera de un hombre un espíritu de celos y tiene celos de su esposa, él pondrá a la mujer de pie delante del SEÑOR, y el sacerdote le aplicará toda esta ley.

La sospecha no autoriza a improvisar un juicio

El caso debe presentarse delante de Jehová y el sacerdote debe seguir la disposición completa.

Explicación del versículo

La frase retoma el espíritu de celos que puede apoderarse del marido. Ante esa situación, la mujer es presentada delante de Jehová y el sacerdote aplica toda la instrucción. El procedimiento no queda en una sentencia que el hombre pronuncie por la intensidad de su emoción.

La palabra «toda» importa: deben mantenerse las condiciones de inocencia y culpa, la ofrenda y las acciones descritas. El texto no permite tomar una parte del rito para producir el resultado que el acusador desea.

La responsabilidad de tratar una acusación

La fidelidad matrimonial es seria, y también lo es la verdad de una acusación. Deuteronomio 19:15–19 muestra en otro contexto la necesidad de prueba y el rechazo del testimonio malicioso. La lectura cristiana puede aprender esa responsabilidad sin reproducir un procedimiento sacerdotal del antiguo Israel ni convertir una sospecha personal en autoridad para imponer maldiciones.

[31] El hombre quedará libre de culpa, y la mujer cargará con su culpa».

La responsabilidad del caso no equivale a una absolución ilimitada

El cierre debe leerse con la distinción entre la mujer culpable y la inocente que la ley acaba de establecer.

Explicación del versículo

El hombre queda libre de culpa respecto del caso tratado conforme al procedimiento, mientras la mujer carga con la culpa si ha sido infiel. El versículo 28 impide entender que toda mujer sometida a la prueba sea culpable. El cierre resume la responsabilidad dentro de la disposición, no todos los posibles actos de los involucrados.

La ley se ha formulado para el marido que sospecha de su esposa; no ofrece un rito simétrico para la sospecha sobre él. Esa asimetría debe reconocerse. Al mismo tiempo, Levítico 20:10 considera culpables a ambos participantes de un adulterio. El final no concede al marido una exención general para ser infiel, mentir o actuar violentamente.

Aplicación editorial

Busca la verdad sin confundir tus emociones con una certeza sobre el corazón ajeno. Si has pecado, reconoce tu responsabilidad ante Dios y procura reparar el daño. 1 Juan 1:8–2:2 une la confesión con la fidelidad de Dios para perdonar y con Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre. La gracia invita a abandonar el engaño; no a ocultar la culpa ni a condenar sin verdad a otra persona.

Capítulo 6

El voto de los nazareos

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una consagración especial dentro del pueblo

La nueva instrucción regula el voto del nazareo. No exige que todos los israelitas lo hagan, sino que explica cómo debe cumplirse cuando alguien se consagra de esa manera.

Explicación del versículo

La fórmula de comunicación a Moisés abre una unidad distinta de la ley sobre sospechas matrimoniales del capítulo anterior. El interés sigue siendo la santidad del pueblo en cuyo campamento habita Jehová, pero ahora se considera una dedicación personal asumida voluntariamente. Los requisitos no nacen de una preferencia privada: quien decide hacer este voto debe observar las condiciones que Dios establece.

La unidad tiene un recorrido definido. Primero presenta las restricciones que acompañan al nazareato; luego contempla una contaminación imprevista; finalmente describe su conclusión y las ofrendas correspondientes. Leer ese conjunto evita tomar una señal aislada, como el cabello largo, por la totalidad de la consagración.

El lugar del voto en Números

Los capítulos anteriores asignaron funciones a sacerdotes y levitas por su pertenencia familiar. Aquí se abre una forma particular de dedicación a un hombre o una mujer de Israel. El voto no los convierte en sacerdotes ni les permite asumir las tareas reservadas a Aarón y sus hijos. La cercanía a Dios y el orden del servicio se mantienen juntos.

La bendición de Números 6:22–27 ampliará nuevamente la mirada hacia todo Israel. El cuidado divino no queda reservado al grupo que hace este voto especial.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: si un hombre o una mujer hace un voto especial de nazareo para consagrarse al SEÑOR,

¿Quién podía hacer el voto de nazareo?

Tanto un hombre como una mujer podían asumir esta dedicación. El propósito del voto era consagrarse a Jehová, no obtener una posición sacerdotal.

Explicación del versículo

La condición «si» introduce un compromiso que no se impone indiscriminadamente a todos. Sin embargo, una vez asumido, no queda a criterio de la persona escoger cuáles de sus obligaciones cumplir. Los versículos siguientes delimitan la abstención de productos de la vid, el cabello sin cortar y la distancia respecto de los cadáveres.

La apertura a hombres y mujeres es explícita. La expresión no restringe el voto a los levitas ni lo relaciona con haber nacido en una familia sacerdotal. Esta persona manifiesta una dedicación particular mientras sigue formando parte del pueblo y sometida a sus disposiciones de culto.

Texto original y alcance

נָזִיר, *nāzîr*, designa al consagrado o apartado. El verbo relacionado, נָזַר, *nāzar*, expresa aquí la separación para Jehová. El énfasis recae en aquel a quien pertenece el compromiso, no solamente en las cosas de las que se abstiene.

Esta ley contempla un período que puede concluir. La vocación de Sansón desde el vientre materno, relatada en Jueces 13:3–7, presenta circunstancias particulares que no deben atribuirse automáticamente a cada nazareo. Tampoco se promete aquí a todos la fuerza extraordinaria de Sansón.

---

[3] se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de bebidas embriagantes; tampoco beberá ninguna bebida de uvas ni comerá uvas frescas o secas.

Una abstención que abarca más que la embriaguez

El nazareo se abstiene de bebidas embriagantes, pero también de productos de la uva que no se describen como embriagantes. La regla define su voto particular.

Explicación del versículo

La enumeración pasa del vino y otras bebidas fermentadas al vinagre, las bebidas de uvas y el fruto fresco o seco. Por tanto, el motivo de la lista no puede reducirse a evitar la borrachera. La abstención abarca la vid como una señal concreta de esta consagración durante el tiempo señalado.

El mandato tampoco declara que una pasa o una uva sean alimentos impuros para todo Israel. La persona renuncia temporalmente a algo permitido fuera de ese compromiso. La diferencia importa: la santidad del voto no se explica convirtiendo en pecado general cada cosa de la que el nazareo se aparta.

Palabras y relaciones bíblicas

שֵׁכָר, *šēḵār*, se refiere a una bebida embriagante; no exige identificarla con un destilado moderno. La lista amplía deliberadamente la prohibición para que no dependa solo del nombre de una bebida.

Amós 2:11–12 denuncia que Israel daba vino a los nazareos. El reproche concierne a hacerles violar la dedicación recibida. Por otra parte, Mateo 11:18–19 diferencia la manera de vivir de Juan y de Jesús: no presenta la abstención propia del nazareato como la medida única de toda fidelidad a Dios.

---

[4] Durante todos los días de su nazareato no comerá nada que proceda de la vid, desde las semillas hasta la piel de las uvas.

Desde las semillas hasta la piel

La expresión abarca incluso las partes pequeñas de la uva. Refuerza la integridad de la abstención durante todo el tiempo del voto.

Explicación del versículo

Después de nombrar varios productos de la vid, el texto resume su alcance con dos extremos: las semillas y la piel. No establece una escala de productos más o menos adecuados para el nazareo; cierra la posibilidad de conservar parte de ellos como si quedara fuera del compromiso.

El límite temporal también es importante: «durante todos los días de su nazareato». Esta norma no describe necesariamente el resto de la vida de quien hizo el voto. Su conclusión legítima aparece en el versículo 20, donde se autoriza nuevamente a beber vino después de las ceremonias prescritas.

Exégesis del pasaje

La suma de los versículos 3 y 4 combina una lista detallada con una formulación comprensiva. El texto comunica que el compromiso no se cumple mediante una interpretación selectiva de sus palabras. A la vez, no ofrece una razón específica para cada parte de la uva: asignar a las semillas un pecado y a la piel otro introduciría símbolos ajenos a la instrucción.

El contraste con Números 6:20–21 permite distinguir fidelidad durante el voto y libertad al terminarlo. Cumplir no significa prolongar indefinidamente una restricción que la propia ley permite concluir.

---

5 Durante todos los días del voto de su nazareato, ninguna navaja pasará por su cabeza. Será santo hasta que se completen los días de su consagración al SEÑOR; dejará crecer libremente el cabello de su cabeza.

El cabello como señal visible de la dedicación

Dejar crecer el cabello identifica el período de consagración. El texto no atribuye al cabello un poder independiente de la relación con Jehová.

Explicación del versículo

La prohibición de pasar navaja por la cabeza se extiende hasta completar los días comprometidos. El crecimiento del cabello hace visible la continuidad de ese tiempo. La persona es declarada santa, es decir, apartada para Jehová dentro de las condiciones de este voto.

La norma no convierte cualquier cabello largo en nazareato. Debe leerse con el compromiso del versículo 2 y las otras obligaciones del capítulo. Tampoco ordena a todo Israel adoptar ese aspecto. En el versículo 18, cortarse el cabello será precisamente parte de terminar el voto correctamente.

Una comparación con Sansón

En Jueces 16:17–20, Sansón relaciona su cabello sin cortar con su consagración desde el vientre de su madre. Cuando se lo rapan, el relato explica que Jehová se había apartado de él. Esa explicación impide reducir la historia a una propiedad mágica del cabello.

Números no promete fuerza física excepcional a cada nazareo. Su mandato se refiere a la señal y duración de una dedicación; la misión y las circunstancias de Sansón deben entenderse dentro de su propio relato.

---

6 Durante todos los días de su consagración al SEÑOR no se acercará a ningún cadáver.

La consagración y el contacto con la muerte

Durante el voto, el nazareo debe mantenerse apartado de los cadáveres. La restricción pertenece al régimen de pureza ritual de Israel.

Explicación del versículo

Esta es la tercera gran condición de la dedicación: junto con la abstención de la vid y el cabello sin cortar, se exige evitar el contacto contaminante con un muerto. La expresión «todos los días» vuelve a marcar la continuidad que debe conservarse mientras dure el voto.

La ley no afirma que la persona fallecida fuera malvada ni que atender un funeral sea siempre un pecado. Dentro de Israel, el contacto con la muerte producía impureza ritual y requería purificación. El nazareo asume una limitación más estricta por su estado de consagración.

Texto original y contexto

נֶפֶשׁ מֵת, *nefeš mēṯ*, se refiere aquí a una persona muerta, un cadáver. Traducir la expresión como si hablara del contacto con un espíritu separado del cuerpo desharía el sentido de las instrucciones que siguen.

Números 19:11–16 detalla la contaminación por contacto con muertos. El presente capítulo toma esa realidad ritual y explica sus consecuencias particulares para el voto. Por eso, si la muerte ocurre inesperadamente junto al nazareo, los versículos 9–12 disponen su purificación y el reinicio de la consagración.

---

7 Ni siquiera por su padre, su madre, su hermano o su hermana se hará impuro cuando mueran, porque lleva sobre su cabeza la consagración a su Dios.

Una restricción incluso ante la muerte de un familiar

La norma alcanza al padre, la madre y los hermanos. La razón expresada es la consagración a Dios que el nazareo lleva sobre su cabeza.

Explicación del versículo

La mención de los familiares más cercanos muestra el alcance exigente del voto. No se trata solo de evitar funerales ajenos: ni siquiera una pérdida en su propia familia suspende automáticamente la restricción ritual. La señal de su cabeza consagrada permanece vinculada al compromiso asumido.

Esta disposición no debe explicarse diciendo que el dolor por los familiares carece de valor. El texto determina qué contacto está permitido a alguien que se encuentra en ese estado particular de dedicación. No relata lo que siente la persona ni le prohíbe toda expresión de duelo.

Una relación con la consagración sacerdotal

נֵזֶר, *nēzer*, expresa aquí consagración. La cabeza sin rapar hace visible esa pertenencia especial. La razón del mandato es religiosa, no una supuesta superioridad física de su cabello.

Levítico 21:1–3 permite a los sacerdotes ordinarios ciertas excepciones por parientes cercanos, mientras que Levítico 21:10–12 impone al sumo sacerdote una restricción más severa. La semejanza ayuda a percibir la seriedad de la consagración del nazareo, pero no lo convierte en sumo sacerdote.

---

8 Durante todos los días de su nazareato será santo para el SEÑOR.

Santo para Jehová durante todo el voto

El versículo resume las restricciones anteriores con una afirmación de pertenencia: el nazareo está dedicado a Jehová.

Explicación del versículo

Después de describir lo que no debe consumir, cómo lleva el cabello y qué contacto evita, la ley vuelve al propósito que reúne esas prácticas. No se trata de acumular privaciones inconexas. Durante ese período, la vida de la persona queda señalada por una consagración particular a Dios.

La repetición de «todos los días» prepara también el caso siguiente. La muerte repentina de alguien a su lado interrumpe la continuidad exigida y obliga a tratar la contaminación. La instrucción no se limita a comprobar cómo empezó el compromiso; atiende a su conservación y a su conclusión.

Santidad y pertenencia

קָדֹשׁ, *qāḏōš*, significa aquí santo o consagrado. No afirma que el nazareo haya alcanzado una vida sin posibilidad de pecado. El propio capítulo prescribe ofrendas y purificación; ser apartado para Jehová no lo hace autosuficiente.

La dedicación especial tampoco equivale a quedar aislado de todo el pueblo. El nazareo se presenta en el mismo santuario y necesita el ministerio sacerdotal establecido. Su compromiso se desarrolla dentro de la relación de Israel con Dios, no como una espiritualidad independiente que pueda ignorar sus mandatos.

---

9 Si alguien muere de repente junto a él y contamina su cabeza consagrada, se afeitará la cabeza el día de su purificación; se la afeitará el séptimo día.

Cuando la muerte interrumpe el voto inesperadamente

El caso contemplado no es una decisión de abandonar el voto. Alguien muere de repente junto al nazareo, y esa cercanía afecta su estado de pureza.

Explicación del versículo

La expresión que combina la idea de algo repentino e imprevisto destaca que la persona no necesariamente pudo evitar la situación. Aun así, la consagración requiere una continuidad ritual que ha quedado interrumpida. La ley atiende a ese estado objetivo sin narrar una rebelión deliberada del nazareo.

El afeitado se realiza el séptimo día, asociado a la purificación. Hasta entonces, el cabello había señalado el tiempo de dedicación; ahora su retirada marca la interrupción de ese período. Los versículos siguientes dispondrán las ofrendas y el nuevo comienzo. El procedimiento no termina con declarar que todo está perdido.

Relación con la purificación por un muerto

Números 19:11–19 establece un período de siete días y acciones de purificación por contacto con un cadáver. Aquí se añade lo propio de la condición del nazareo. Son disposiciones relacionadas, pero no idénticas.

La distinción entre una contaminación imprevista y una desobediencia intencional impide usar este caso para acusar de maldad a quien ha sufrido una muerte cercana. El texto explica una consecuencia ritual y cómo resolverla; no atribuye a la persona la causa del fallecimiento.

---

10 El octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión.

Las aves para retomar la consagración

Después del período de purificación, el nazareo lleva dos aves al sacerdote. El siguiente versículo asigna a cada una una función diferente.

Explicación del versículo

El octavo día viene después del afeitado del séptimo. La secuencia distingue la purificación previa de la presentación de ofrendas. No basta con modificar la apariencia de la cabeza: la reanudación del voto incluye acercarse al lugar de reunión con Dios conforme a lo prescrito.

La elección es entre dos tórtolas o dos pichones de paloma. El versículo no exige cuatro aves ni una de cada especie. El sacerdote recibe las dos y ofrece una por el pecado y otra como holocausto. Su presencia no es un añadido opcional: el nazareo no administra por sí mismo los actos reservados al sacerdocio.

El lugar de las ofrendas

La entrada de la tienda es el espacio de presentación señalado por la ley, no una autorización para entrar en las zonas reservadas del santuario. La consagración personal sigue necesitando el orden del culto de Israel.

Levítico 5:7–10 también describe una pareja de aves destinada a esas dos ofrendas. Allí aparece como una provisión según los recursos; aquí la pareja está expresamente prescrita para este caso. No conviene trasladar sin distinción todas las circunstancias de una ley a la otra.

---

11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. Hará expiación
por él a causa de su pecado relacionado con el cadáver y consagrará su cabeza ese mismo día.

¿Por qué se ofrece sacrificio si la muerte fue repentina?

El sacrificio trata la contaminación que interrumpió el voto. La expresión «pecado relacionado con el cadáver» no exige suponer que el nazareo provocó la muerte o decidió desobedecer.

Explicación del versículo

El sacerdote ofrece las dos aves con funciones distintas y realiza la expiación. El caso viene definido por el versículo 9: una muerte imprevista ha afectado la cabeza consagrada. El lenguaje sacrificial responde a esa alteración de la pureza exigida, aunque el relato no describa una infracción intencional.

חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, es el nombre tradicionalmente traducido «ofrenda por el pecado»; en este contexto cumple una función de purificación. El mismo sistema legal atiende mediante ofrendas tanto determinadas faltas como estados rituales que necesitan ser resueltos. El nombre del sacrificio no autoriza a inventar una conducta inmoral que el pasaje no relata.

El propósito del procedimiento

La consagración de la cabeza ese día prepara la renovación del período. El propósito no es mantener para siempre a la persona bajo una contaminación, sino hacer posible que retome su dedicación.

Al leer estas disposiciones junto con Hebreos 10:1–14, debe distinguirse su función en el culto de Israel de la obra definitiva de Jesucristo. La purificación ritual aquí prescrita no vuelve innecesaria la salvación que él realiza.

---

12 Consagrará al SEÑOR los días de su nazareato y llevará un cordero de un año como ofrenda por la
culpa. Los días anteriores no contarán, porque su consagración quedó contaminada.

Un nuevo comienzo para los días del voto

La consagración se retoma, pero los días anteriores no se suman al nuevo período. El compromiso requiere completarse con la continuidad establecida.

Explicación del versículo

El nazareo vuelve a dedicar a Jehová los días de su nazareato y presenta un cordero de un año como ofrenda por la culpa. Esa ofrenda se añade a las dos aves del versículo 10; no las sustituye. El procedimiento abarca purificación, sacrificio y renovación del compromiso.

Que los días anteriores no cuenten describe el cómputo de este voto interrumpido. No significa que Dios haya dejado de conocer todo lo vivido por la persona ni que ninguna acción anterior tenga valor. La norma determina cómo completar una dedicación que exigía un período sin esa contaminación.

Texto original

La frase הַיָּמִים הָרִאשֹׁנִים יִפְּלוּ , *hayyāmîm hāriʾšōnîm yippəlû*, expresa literalmente que «los días anteriores caerán». La NTBT comunica su efecto en el conteo: no contarán. No es una referencia a la caída física del nazareo.

Alcance de esta disposición

El pasaje no establece que, cada vez que un cristiano enfrenta una interrupción o un fracaso, todos sus años de servicio sean anulados. Está regulando un voto concreto bajo la ley de Israel. Su restauración debe entenderse en ese marco antes de convertirla en una regla sobre la relación de todo creyente con Dios.

---

13 Esta es la ley del nazareo: cuando se completen los días de su nazareato, se lo llevará a la entrada de la tienda de reunión,

Cuando llega el día de concluir el nazareato

Ahora comienza un caso distinto: el período se ha completado y corresponde terminar el voto mediante la presentación prescrita.

Explicación del versículo

Los versículos 9–12 trataron una interrupción; este versículo introduce la conclusión regular. La persona no se considera liberada de sus obligaciones simplemente porque calcula que ya transcurrió el tiempo. Se presenta en la entrada de la tienda y participa en los actos descritos hasta el versículo 20.

«Se lo llevará» expresa su presentación ante el santuario. La construcción no identifica aquí a un familiar determinado como responsable de llevarlo ni requiere imaginar que se conduce a la persona contra su voluntad. El interés de la ley está en el lugar y las condiciones de la conclusión.

Un voto que puede finalizar fielmente

La posibilidad de completarlo confirma que este capítulo no exige necesariamente un nazareato de por vida. La duración asumida y el modo de cumplirla importan. Terminar conforme a la instrucción no equivale a abandonar a Dios.

Hechos 21:23–26 relata que cuatro hombres tenían un voto y que se contemplaban gastos, purificación y el afeitado de sus cabezas. Esa relación ayuda a comprender el costo y la dimensión pública de estas prácticas; no debe usarse para imponer a todos los cristianos el mismo procedimiento ceremonial.

---

14 y presentará su ofrenda al SEÑOR: un cordero de un año sin defecto como holocausto, una cordera de un año sin defecto como ofrenda por el pecado y un carnero sin defecto como sacrificio de paz;

Tres animales y tres funciones sacrificiales

La ofrenda al concluir el voto reúne holocausto, ofrenda por el pecado y sacrificio de paz. Cada categoría conserva su función dentro del culto.

Explicación del versículo

El cordero y la cordera tienen un año, mientras que del carnero no se especifica aquí la edad. Los tres deben ser sin defecto. La precisión distingue las ofrendas en vez de presentar tres animales intercambiables.

El conjunto incluye dedicación, purificación y una ofrenda de paz vinculada a la comunión del sacrificio. No se debe tratar cada animal como si representara una virtud del nazareo o un episodio oculto de su historia. El texto los identifica por categorías sacrificiales ya conocidas en la ley.

¿Se está condenando el voto mismo?

La presencia de una ofrenda por el pecado no demuestra que asumir o completar el nazareato fuera una acción pecaminosa. La ley permite ese compromiso y regula su cumplimiento. La ofrenda pertenece al procedimiento de acercamiento y conclusión, dentro de un sistema que contempla tanto pecados como necesidades de purificación.

Es importante distinguir esta lista de la ofrenda por la culpa del versículo 12, propia del reinicio tras una contaminación. Aquí se describe la finalización regular. La persona consagrada sigue dependiendo del culto provisto por Dios; el voto no la vuelve capaz de prescindir de él.

---

15 también una cesta de panes sin levadura, tortas de harina fina mezcladas con aceite y obleas sin levadura untadas con aceite, junto con sus ofrendas de cereal y sus libaciones.

El pan, el aceite y las ofrendas que acompañan al sacrificio

La conclusión del voto incluye alimentos preparados y libaciones, además de los animales. No se reduce al afeitado de la cabeza.

Explicación del versículo

La cesta reúne panes sin levadura de dos preparaciones: tortas mezcladas con aceite y obleas untadas con él. La ley precisa cómo se presentan; no está narrando una comida improvisada por quien concluye el voto. Las ofrendas de cereal y las libaciones completan el conjunto mencionado.

La abstención del nazareo no significa que el vino fuera intrínsecamente impuro en todo el culto israelita. Números 15:3–7 dispone ofrendas de harina, aceite y vino que acompañan a ciertos sacrificios. Presentar una libación a Dios y beber vino son acciones distintas; la autorización para que el nazareo vuelva a beber aparece al final del procedimiento.

Relación con las ofrendas de paz

Levítico 7:11–16 relaciona ofrendas de paz, panes y cumplimiento de votos. Ese trasfondo permite comprender el conjunto que trae el nazareo: la conclusión de su consagración reúne sacrificios y alimentos conforme a la disposición recibida. La relación entre esos elementos pertenece a la presentación completa que se desarrolla en los versículos siguientes.

El versículo tampoco fija en sí todas las cantidades de harina, aceite y líquido. Debe distinguirse la lista de elementos de las medidas reguladas en las disposiciones correspondientes.

---

16 El sacerdote las presentará delante del SEÑOR y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto.

El sacerdote presenta las ofrendas ante Jehová

La ley pasa de enumerar lo que trae el nazareo a describir lo que hace el sacerdote. La consagración personal no elimina esa mediación ritual.

Explicación del versículo

El sujeto de las acciones es ahora el sacerdote. Presenta las ofrendas delante de Jehová y realiza la ofrenda por el pecado y el holocausto. El pronombre «su» las relaciona con la persona que las ofrece por su nazareato; no indica que el sacerdote esté concluyendo su propio voto.

El orden de las acciones concede atención a la purificación y al holocausto antes de desarrollar el sacrificio de paz del versículo siguiente. La ley no trata el final del compromiso como una simple declaración privada: su cierre se realiza dentro del culto que Dios ha dispuesto para Israel.

La función de acercarse

El verbo הִקְרִיב, *hiqrîḇ*, expresa presentar o acercar una ofrenda. «Delante del SEÑOR» sitúa esa presentación en su relación con Dios, sin afirmar que cada oferente ve una manifestación visible de él.

En Hebreos 10:11–14, la repetición del servicio sacerdotal se contrasta con la ofrenda única de Cristo. La relación cristiana con Dios se fundamenta en esa obra cumplida, no en reproducir los sacrificios con que se cerraba el voto israelita.

---

17 Ofrecerá el carnero como sacrificio de paz al SEÑOR, junto con la cesta de panes sin levadura; el sacerdote ofrecerá también su ofrenda de cereal y su libación.

El sacrificio de paz en la conclusión del voto

El carnero se presenta como sacrificio de paz, acompañado por los panes y las ofrendas correspondientes. La dedicación culmina dentro de la comunión del culto.

Explicación del versículo

Después de la ofrenda por el pecado y el holocausto, el sacerdote ofrece el carnero. Las categorías no se confunden: el versículo lo llama expresamente sacrificio de paz. La cesta de panes sin levadura queda vinculada a esa presentación, y también se mencionan la ofrenda de cereal y la libación.

El nombre hebreo שְׁלָמִים, *šəlāmîm*, identifica esta clase de sacrificios. Su relación con la paz y el bienestar no significa que la persona compra la ausencia de problemas para su futuro. Se trata de una ofrenda regulada dentro de la relación de Israel con Jehová.

Comunión y porciones del sacrificio

Levítico 7:11–18 regula estas ofrendas y los tiempos de consumir su carne. En el presente capítulo, los versículos 19 y 20 precisan las porciones que recibe el sacerdote al concluir el nazareato.

Así, el cierre del voto no consiste solamente en renunciar a sus restricciones. Se expresa mediante la presentación de lo prometido y el reconocimiento del orden de Dios. La fidelidad comprende tanto el tiempo de dedicación como la manera de terminarlo.

---

18 El nazareo se afeitará la cabeza consagrada a la entrada de la tienda de reunión. Tomará el cabello de su cabeza consagrada y lo pondrá en el fuego que está debajo del sacrificio de paz.

El cabello al concluir la consagración

El nazareo se afeita y coloca el cabello en el fuego situado debajo del sacrificio de paz. La misma señal que acompañó el voto marca ahora su conclusión.

Explicación del versículo

Mientras duraba el compromiso, ninguna navaja debía pasar por su cabeza. Ahora el afeitado se realiza por mandato, en relación con el sacrificio presentado. No es una infracción de la regla anterior: se ha llegado al momento previsto para concluir aquella dedicación particular.

El destino del cabello está expresamente indicado. No se guarda como objeto de poder ni se entrega a otra persona para transmitirle una capacidad espiritual. Queda asociado al fuego debajo del sacrificio de paz; el texto no lo denomina una nueva clase de sacrificio animal.

Dos afeitados con sentidos distintos

En el versículo 9, afeitarse responde a una contaminación que obliga a reiniciar el período. Aquí corresponde al tiempo cumplido y al cierre regular. Confundir ambos casos haría que una señal de conclusión pareciera una confesión de haber quebrantado el voto.

Hechos 18:18 relaciona un corte de cabello con un voto de Pablo. Ese versículo no reproduce todos los detalles de Números 6; conviene reconocer la relación sin atribuirle automáticamente cada ceremonia descrita aquí.

---

19 El sacerdote tomará la espaldilla hervida del carnero, una torta sin levadura de la cesta y una oblea sin levadura. Las pondrá en las manos del nazareo después de que este se haya afeitado el cabello consagrado.

Las porciones puestas en manos del nazareo

La espaldilla cocida, una torta y una oblea se colocan en las manos de quien ha concluido el voto. El sacerdote las presentará delante de Jehová.

Explicación del versículo

La acción ocurre después del afeitado. El sacerdote toma del carnero y de la cesta porciones concretas: no entrega al nazareo la totalidad de las ofrendas para que este decida su destino. Lo que pone en sus manos prepara la presentación ritual del versículo siguiente.

La espaldilla se describe como hervida, mientras que los panes ya habían sido identificados por sus preparaciones. Estos detalles vinculan la acción con las ofrendas realmente traídas. No se trata de una ceremonia independiente con objetos nuevos, sino del desarrollo de la presentación iniciada en los versículos 14 y 15.

Participación sin confusión de funciones

El nazareo recibe las porciones sobre sus manos, pero el sacerdote sigue siendo quien dirige el acto y las mece delante de Jehová. La participación personal del oferente no lo convierte en sacerdote por el solo hecho de haber terminado el voto.

El siguiente versículo aclara que estas porciones quedan para el sacerdote. Por tanto, ponerlas en las manos del nazareo no equivale a concedérselas como alimento propio en ese momento. La secuencia permite entender el gesto sin separar la acción de su destino final.

20 El sacerdote las mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR; serán una porción santa para el sacerdote, además del pecho de la ofrenda mecida y del muslo de la ofrenda elevada. Después, el nazareo podrá beber vino.

La porción sacerdotal y el regreso a la vida ordinaria

Una vez realizadas las presentaciones prescritas, el nazareo puede volver a beber vino. El voto ha concluido de la manera prevista por Dios.

Explicación del versículo

El sacerdote mece las porciones mencionadas en el versículo 19 y las recibe como porción santa. Estas se añaden al pecho y al muslo que le corresponden según las disposiciones de los sacrificios de paz. La frase «además de» distingue el aporte particular de esta ceremonia de las porciones sacerdotales habituales.

Levítico 7:28–34 explica esos derechos sobre el pecho y el muslo. Las expresiones «ofrenda mecida» y «ofrenda elevada» pertenecen al vocabulario de presentación y asignación de las ofrendas; no justifican reconstruir movimientos minuciosos que este pasaje no detalla.

El sentido de «después»

La autorización para beber vino se coloca al final del procedimiento. Confirma que la abstención del versículo 3 era una obligación ligada al período de nazareato, no una declaración de que beber vino fuera por sí mismo una contaminación permanente.

La persona termina su compromiso sin dejar de pertenecer a Jehová. Concluir una dedicación temporal conforme a sus reglas es distinto de quebrantarla antes de tiempo. La ley reconoce ambos momentos y no exige confundir fidelidad con prolongación indefinida del voto.

21 Esta es la ley del nazareo que hace un voto y de su ofrenda al SEÑOR por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitan ofrecer. Actuará conforme al voto que haga, de acuerdo con la ley de su nazareato».

Cumplir lo prometido sin sustituirlo por otra ofrenda

La conclusión distingue lo requerido por el nazareato de las ofrendas adicionales que la persona pueda presentar. La generosidad no elimina la obligación asumida.

Explicación del versículo

La fórmula «esta es la ley» cierra la unidad que comenzó en el versículo 2. Resume el compromiso y sus ofrendas. Lo que los recursos permiten ofrecer aparece como algo adicional; no es una autorización para reemplazar el cumplimiento del voto con cualquier don que la persona prefiera.

La referencia a lo que su mano puede alcanzar expresa capacidad o recursos disponibles. El texto no establece una competencia entre nazareos para ver quién entrega más ni promete una bendición mayor según el precio de la ofrenda añadida. La atención final vuelve a actuar conforme al compromiso hecho y a la instrucción que lo regula.

Aplicación editorial

Si has asumido un compromiso delante de Dios, examina con seriedad lo que prometiste y evita usar una acción vistosa para eludir una obediencia concreta. Tampoco conviertas un voto particular de Israel en requisito para obtener salvación. La dedicación cristiana responde a las misericordias de Dios: Romanos 12:1–2 te llama a presentar tu vida y a renovar tu mente.

Por medio de Jesucristo puedes ofrecer alabanza, hacer el bien y compartir, como enseña Hebreos 13:15–16. Ese servicio es respuesta agradecida a su gracia, no un pago para adquirir su aceptación.

La bendición sacerdotal

---

22 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Dios dispone una bendición para todo Israel

Una nueva comunicación introduce la bendición sacerdotal. Sus destinatarios serán los hijos de Israel, no solamente quienes hicieron el voto de nazareo.

Explicación del versículo

La repetición de la fórmula dirigida a Moisés marca el comienzo de otra unidad. El voto terminó con su resumen en el versículo 21; ahora Jehová determina qué dirán Aarón y sus hijos al bendecir al pueblo. La transición conserva la distinción entre una dedicación especial y el cuidado que Dios promete a la comunidad.

Después de varias instrucciones acerca de pureza, reparación y consagración, la bendición permite ver el propósito de una vida ordenada alrededor del santuario. La presencia de Jehová no se expresa solamente mediante límites de acceso: él también guarda, concede gracia y da paz.

Quién inicia la bendición

La instrucción procede de Dios antes de que el sacerdote pronuncie las palabras. Esto prepara la afirmación del versículo 27: Jehová mismo es quien bendecirá. El ministro recibe un encargo; no se convierte en propietario de una fuerza espiritual que pueda administrar a su antojo.

La nueva sección se entiende completa en Números 6:23–27: orden para los sacerdotes, palabras dirigidas al pueblo y promesa divina. Separar esas partes debilita la relación entre lo que se dice y aquel que lo cumple.

---

23 «Habla a Aarón y a sus hijos y diles: así bendecirán a los hijos de Israel; les dirán:

Palabras confiadas a Aarón y sus hijos

Los sacerdotes reciben una forma concreta de bendecir. Hablan al pueblo, pero el bien que anuncian procede de Jehová.

Explicación del versículo

Moisés debe transmitir la instrucción a Aarón y sus hijos. No se está asignando a todos los levitas la misma función ni relacionando el encargo con haber completado un nazareato. Se conserva la distinción entre los diversos servicios alrededor del santuario.

«Así bendecirán» introduce las palabras de los tres versículos siguientes. No son solamente una descripción general de cómo se siente el sacerdote hacia Israel. Dios le confía una bendición que nombra repetidamente a Jehová como quien actúa. La autoridad del encargo depende de esa iniciativa divina.

De la comunidad a cada destinatario

La orden se refiere a los hijos de Israel en plural, mientras que la bendición utiliza «te» y «ti» en singular. Esa forma se dirige al pueblo como una unidad y hace que el cuidado anunciado se exprese personalmente. No fragmenta la comunidad en promesas privadas ajenas al pacto.

El versículo 27 completa el sentido: los sacerdotes ponen el nombre de Dios sobre Israel, y él bendice. Pronunciar la fórmula no autoriza a exigir obediencia a deseos personales del ministro ni a vender la bendición. Su contenido y su fuente quedan definidos por el propio Señor.

---

24 “Que el SEÑOR te bendiga y te guarde;

La bendición que incluye ser guardado

El primer renglón pide el bien de Jehová y su protección. La fuente de ambos es el mismo Dios que habita en medio de Israel.

Explicación del versículo

«Que el SEÑOR te bendiga» abre la fórmula con una expresión amplia del favor divino. «Y te guarde» añade el cuidado que protege la vida del pueblo. El sacerdote habla; Jehová es el sujeto de las dos acciones. La promesa del versículo 27 respalda la bendición con la iniciativa de Dios.

El verbo שָׁמַר, *šāmar*, significa aquí guardar o proteger. Su relación con la bendición muestra que recibir bienes y ser cuidado no son asuntos independientes. El texto tampoco reduce «bendecir» a enriquecerse ni convierte cada dificultad futura en prueba de abandono.

La forma de la bendición

En hebreo, sus tres renglones tienen tres, cinco y siete palabras. Esa ampliación acompaña el desarrollo hacia la gracia y la paz. Es un rasgo de su composición, no un código que otorgue poder a ciertos números. En los tres renglones se repite el nombre de Jehová.

Salmos 121:3–8 desarrolla la confianza en el Dios que guarda a Israel. La relación temática ayuda a leer esta bendición como cuidado personal y constante, sin convertirla en una técnica para controlar lo que ocurrirá.

---

25 que el SEÑOR haga resplandecer su rostro hacia ti y te conceda su gracia;

¿Qué significa que resplandezca el rostro de Dios?

La imagen expresa su favor y cercanía benévola. El segundo miembro del renglón lo aclara: que conceda su gracia.

Explicación del versículo

El rostro resplandeciente no se presenta aquí como una descripción de la apariencia física de Dios ni como una experiencia luminosa que cada israelita deba tener. Es una manera de expresar que Jehová se vuelve favorablemente hacia su pueblo. La bendición pasa de la protección al disfrute de esa relación.

El verbo חָנַן, *ḥānan*, del que procede la petición de gracia, comunica conceder favor o mostrar benevolencia. Quien recibe la bendición depende de la generosidad divina. La consagración y el servicio no convierten a Dios en deudor del pueblo.

Una imagen retomada en los Salmos

Salmos 67:1–2 une piedad, bendición y rostro resplandeciente con el deseo de que la salvación de Dios sea conocida entre las naciones. La relación con Números es particularmente cercana: el favor recibido abre la mirada hacia otros pueblos.

En Salmos 80:3–7, el pueblo pide que Dios haga resplandecer su rostro en medio de su necesidad de restauración. La imagen puede sostener una oración en el sufrimiento; no exige fingir que la vida carece de lágrimas.

---

26 que el SEÑOR alce su rostro hacia ti y te conceda paz”.

El rostro favorable y el don de la paz

Alzar el rostro hacia alguien expresa una atención favorable. La bendición alcanza su culminación al pedir que Jehová conceda paz.

Explicación del versículo

La imagen continúa la del renglón anterior. El pueblo no pide dominar a Dios, sino vivir bajo su mirada benévola. El segundo miembro expresa el resultado deseado de esa relación: que él establezca la paz para sus destinatarios.

שָׁלוֹם, *šālôm*, abarca aquí bienestar y plenitud de vida, no solamente la interrupción de una batalla. Esa amplitud no permite convertir la bendición en una garantía de riqueza o de ausencia permanente de enfermedad para cada individuo. El centro es el bien que procede de Jehová dentro de la relación con su pueblo.

Relaciones bíblicas

Salmos 4:6–8 reúne la luz del rostro divino, alegría y descanso en paz. Es una relación temática que desarrolla la seguridad de quien depende de Dios.

En el Nuevo Testamento, Romanos 5:1–2 fundamenta la paz con Dios en la justificación por la fe mediante Jesucristo. Y en Juan 14:25–27, Jesús promete su paz y habla del Espíritu Santo que el Padre enviará. Estas enseñanzas profundizan la esperanza cristiana sin borrar el sentido original de la bendición a Israel.

---

27 Así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré».

El nombre de Dios y la bendición que él concede

Los sacerdotes ponen el nombre de Jehová sobre Israel; Jehová mismo se compromete a bendecir. El ministro y la fuente de la bendición no se confunden.

Explicación del versículo

El cierre interpreta toda la fórmula. Al pronunciarla, Aarón y sus hijos sitúan al pueblo bajo el nombre de su Dios, expresando pertenencia y dependencia de él. No se está ordenando escribir una palabra sobre el cuerpo de cada israelita ni entregar un objeto protector.

«Yo los bendeciré» destaca la acción de Jehová. La bendición no reside en la pronunciación como si fuera un mecanismo separado de su voluntad. Tampoco queda a merced de una capacidad personal del sacerdote. Dios inicia el encargo, establece las palabras y promete actuar.

Relación con la esperanza cristiana

La triple mención de Jehová mantiene a un solo Dios como sujeto de la bendición. No es necesario asignar cada renglón de forma exclusiva a una persona divina para afirmar la Trinidad. El Nuevo Testamento presenta expresamente la gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo en 2 Corintios 13:14.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la bendición de Dios y busca a aquel que la concede. Tu esperanza no descansa en coleccionar fórmulas ni en pagar por palabras favorables. Efesios 1:3–7 te dirige al Padre que bendice en Cristo y da redención por su sangre. Esa gracia te llama a vivir agradecido, confiando en él y respondiendo a su Palabra.

Capítulo 7

Ofrendas para la dedicación del altar

---

1 El día en que Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo consagró, junto con todos sus utensilios, el altar y todos sus utensilios. Los ungió y los consagró.

La dedicación del santuario y sus ofrendas

El capítulo vuelve al momento en que se levantó y consagró el tabernáculo. Presenta las ofrendas de los jefes para su servicio y para la dedicación del altar.

Explicación del versículo

Moisés unge y consagra el tabernáculo, sus utensilios y el altar. La repetición final abarca el conjunto: todo queda apartado para el culto de Jehová. La unción no es una mejora decorativa; expresa la consagración del lugar y de sus objetos para el uso que Dios ha establecido.

El relato se entiende a la luz de Éxodo 40:1–17, donde el tabernáculo se levanta el primer día del primer mes del segundo año. Números 1:1 sitúa el censo en el segundo mes. Por tanto, el orden de los capítulos no significa que cada acontecimiento ocurrió después del anterior: aquí se recupera el marco de la inauguración.

Cómo avanza el capítulo

Primero se entregan carros y bueyes para el transporte. Después, cada jefe presenta su ofrenda en un día asignado; al final se suman los dones y se describe a Moisés escuchando a Dios en la tienda. La dedicación comprende recursos materiales, culto y comunicación divina.

La referencia inicial al día de la consagración no comprime las doce presentaciones posteriores en una sola jornada. El propio relato detalla su desarrollo día tras día.

---

2 Los jefes de Israel, los jefes de sus casas paternas, presentaron ofrendas. Ellos eran los jefes de las tribus, los que habían estado al frente del censo.

Los dirigentes del pueblo también presentan ofrendas

Los jefes que representan a las tribus se acercan con sus dones. Su responsabilidad aparece vinculada tanto al orden del pueblo como al servicio del santuario.

Explicación del versículo

Las distintas expresiones identifican al mismo grupo: jefes de Israel, de sus casas paternas y de sus tribus. El texto los relaciona además con el censo. Los nombres que aparecerán en las presentaciones son los dirigentes conocidos en los primeros capítulos de Números.

Números 1:5–16 registra esos nombres y su pertenencia tribal. La relación no necesita entenderse como que este acto de ofrendar sucede después del censo: el relato puede identificar a los participantes mediante el cargo que desempeñan en el conjunto de la narración.

La función de la representación

La dedicación del altar no se presenta como asunto exclusivo de Moisés y Aarón. Las tribus participan por medio de sus jefes, aunque el oficio de presentar un don no les concede las funciones propias del sacerdote. La contribución y la administración del culto siguen siendo distintas.

La descripción tampoco explica cómo reunió cada jefe sus recursos ni distribuye la contribución entre todas las familias de su tribu. Su función en el pasaje está suficientemente clara sin añadir una historia de recaudación: cada uno comparece identificado, y el relato conserva su aportación.

---

[3] Llevaron su ofrenda delante del SEÑOR: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los presentaron delante del tabernáculo.

Carros y bueyes ofrecidos para una tarea común

Los doce jefes aportan seis carros y doce bueyes. El propósito de estos dones se aclarará en la instrucción sobre el servicio de los levitas.

Explicación del versículo

La proporción se expresa con precisión: un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. El conjunto reúne lo necesario para el transporte que luego se asignará a Gersón y Merari. Antes de describir sacrificios, el capítulo muestra una contribución útil para sostener el desplazamiento del santuario.

Los dones se presentan delante del tabernáculo y ante Jehová. Su utilidad material no los convierte en una actividad desconectada del servicio religioso. La siguiente palabra divina determina que sean recibidos y cómo deben distribuirse.

Texto original y alcance

La expresión עֶגְלֹת צָב, *ʿeglōṯ ṣāḇ*, se traduce aquí como «carros cubiertos», aunque la designación de esos vehículos admite discusión. El contexto permite precisar su función de transporte: servirán para trasladar las cargas de los levitas. Sus dimensiones y detalles de construcción quedan sin describir.

El capítulo distingue estos recursos compartidos de las ofrendas para el altar, presentadas después por turnos. No conviene sumar los bueyes destinados a tirar de los carros a las listas de animales sacrificados: el relato les asigna tareas diferentes.

---

[4] El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La instrucción que orienta el uso de los dones

Jehová indica a Moisés que reciba las ofrendas y las destine al servicio correspondiente. La entrega tiene una finalidad que debe respetarse.

Explicación del versículo

La breve fórmula de comunicación enlaza la presentación de los carros y los bueyes con su distribución. Los jefes han traído recursos; ahora Moisés recibe la dirección que permite incorporarlos al servicio de la tienda. El relato no deja el destino de los dones indefinido.

Esta intervención prepara la diferencia entre las familias levíticas. No todas transportan los mismos objetos y, por tanto, no todas recibirán el mismo equipo. La instrucción del versículo siguiente ofrece el criterio: asignar conforme a la tarea, en continuidad con las responsabilidades ya descritas.

Su función en la narración

La presencia de una palabra divina aquí y otra en el versículo 11 divide la introducción en dos asuntos: la distribución de recursos y el orden de las presentaciones para el altar. Reconocer ese movimiento ayuda a no mezclar las seis carretas con las doce ofrendas diarias.

El versículo no comunica todavía el contenido del mandato, que se expresa a continuación. Leer ambos juntos muestra que escuchar a Dios conduce a una administración concreta: recibir, distribuir y usar los dones para el servicio indicado.

---

5 «Recíbelos de ellos para realizar el servicio de la tienda de reunión. Los darás a los levitas, a cada uno conforme a su servicio».

Distribuir según el servicio de cada familia

Los carros y los bueyes se reciben para trabajar en la tienda de reunión. Su reparto debe responder a las responsabilidades de los levitas.

Explicación del versículo

«Recíbelos» acepta los dones presentados por los jefes. La frase que sigue señala su propósito: realizar el servicio de la tienda. Moisés actúa como quien administra algo destinado a una tarea común, y los levitas lo reciben para el cumplimiento de sus funciones.

El criterio «conforme a su servicio» explica por qué Gersón tendrá dos carros y Merari cuatro, mientras que Coat no recibirá ninguno. El reparto no mide cuál familia es más querida por Dios. Atiende a las cargas y al modo de transportarlas que ya se habían establecido.

Contexto del mandato

En Números 4:24–33 se detallan las cortinas y cubiertas encargadas a Gersón, y las piezas de la estructura encargadas a Merari. Ese contexto proporciona una razón práctica para distribuir de forma diferente.

La regla tampoco equivale a entregar una carreta privada a cada levita. La expresión se refiere al servicio asignado; los versículos siguientes presentan el reparto por familias. El beneficio del don se entiende por el trabajo que hace posible, dentro del orden de todo el santuario.

---

6 Moisés recibió los carros y los bueyes y los dio a los levitas.

De la instrucción a la entrega efectiva

Moisés recibe los carros y los bueyes y los pone a disposición de los levitas. El relato confirma que los dones pasan a cumplir su propósito.

Explicación del versículo

Los dos verbos, recibir y dar, responden al mandato del versículo anterior. Moisés no conserva los bienes para uso propio ni los destina a otra empresa. Los levitas son los receptores para el servicio de la tienda, y los versículos siguientes desglosan la distribución.

El orden del relato permite seguir el recorrido completo: los jefes presentan, Jehová establece el uso y Moisés entrega. Se mantiene la relación entre la generosidad de los donantes y la necesidad del trabajo que se va a realizar.

El alcance de la entrega a los levitas

La afirmación general no significa que todas sus familias recibieran un número igual de carros. Es el encabezamiento del reparto particular de los versículos 7–9. Leer una afirmación general junto con sus detalles evita producir una contradicción donde el texto está ampliando la información.

Además, los bueyes siguen ligados aquí a los carros y a su función de transporte. No se está realizando todavía el sacrificio de los animales que aparecerán después en la dedicación del altar. La misma palabra «ofrenda» puede designar un don puesto al servicio de Dios sin exigir que todo sea quemado sobre el altar.

---

7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, conforme a su servicio,

Los carros de Gersón y el transporte de las cubiertas

La familia de Gersón recibe dos carros y cuatro bueyes, de acuerdo con las cargas que tiene asignadas.

Explicación del versículo

La entrega concreta el criterio anterior. A Gersón le corresponde una parte de los recursos, no el conjunto. Los cuatro bueyes acompañan a los dos carros; el texto no distribuye un animal a cada familia particular ni explica cómo se organizaba cada jornada de transporte.

Su trabajo ya se había descrito en Números 4:24–28: cortinas del tabernáculo y del atrio, cubiertas, cortinas de entrada, cuerdas y utensilios vinculados con ese servicio. La asignación se entiende a partir de objetos reales que deben desmontarse, trasladarse y volver a utilizarse.

La relación entre recursos y responsabilidad

La frase «conforme a su servicio» impide convertir la diferencia numérica con Merari en una clasificación de dignidad espiritual. Recibir menos carros no significa realizar un servicio sin importancia. Las cubiertas forman parte del santuario consagrado descrito al comienzo del capítulo.

En el conjunto, el reparto conecta la contribución de los jefes con el trabajo de personas que no son los donantes. El don sirve a una tarea compartida, y su administración se organiza para que cada grupo pueda cumplir su encargo.

---

8 y cuatro carros y ocho bueyes a los hijos de Merari, conforme a su servicio, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Merari recibe el equipo para trasladar la estructura

Los cuatro carros y ocho bueyes de Merari responden a sus responsabilidades sobre las piezas estructurales del tabernáculo y del atrio.

Explicación del versículo

La familia de Merari recibe el doble de carros y bueyes que Gersón. La razón que da el texto vuelve a ser su servicio. Números 4:29–33 enumera tablas, travesaños, columnas, bases, estacas, cuerdas y los utensilios relacionados. Esa lista explica la asignación a partir del trabajo de transporte.

La dirección de Itamar ya se había señalado para estos levitas. Su mención aquí vincula los bienes recibidos con una responsabilidad supervisada. Tener recursos no significa disponer de ellos sin relación con el encargo o con quienes lo dirigen.

La totalidad del reparto

Los cuatro carros de Merari, sumados a los dos de Gersón, completan los seis presentados; sus ocho bueyes, sumados a los cuatro anteriores, completan los doce. El relato permite comprobar que el don se distribuye entero.

No se ofrecen aquí pesos de cada carga ni medidas de los vehículos. La relación con las piezas del santuario es suficiente para explicar el reparto sin inventar capacidades de carga. El contraste siguiente con Coat se deberá a otro modo prescrito de transporte, no a que sus objetos carezcan de valor.

---

9 Pero a los hijos de Coat no les dio nada, porque tenían a su cargo el servicio de los objetos sagrados, que debían llevar sobre los hombros.

¿Por qué Coat no recibe carros?

Los coatitas deben llevar los objetos sagrados sobre los hombros. La ausencia de carros responde a ese mandato y no a una exclusión del servicio.

Explicación del versículo

El «porque» proporciona la explicación expresa. Coat tiene a su cargo un servicio distinto: transportar los objetos sagrados del santuario. La ayuda que resulta adecuada para las cubiertas y la estructura no sustituye el modo de llevar esos objetos.

La precisión completa el reparto de los versículos anteriores. Los seis carros ya se han asignado a Gersón y Merari. El relato no presenta una carencia accidental de equipo para Coat ni una protesta de esta familia. Muestra cómo los dones se incorporan a responsabilidades previamente establecidas.

Una relación importante con la historia del arca

2 Samuel 6:3–7 relata que el arca fue puesta en una carreta nueva y que Uza murió al sujetarla. Más adelante, 1 Crónicas 15:12–15 recuerda la necesidad de buscar a Dios conforme a lo establecido y describe el transporte sobre los hombros, con las varas.

La conexión permite comprender el peso de esta norma en la historia bíblica. El punto no es condenar cualquier vehículo para cualquier tarea religiosa: dentro de Israel, los distintos objetos tienen instrucciones de transporte que deben respetarse.

---

10 Los jefes presentaron la ofrenda para la dedicación del altar el día en que fue ungido; los jefes presentaron su ofrenda delante del altar.

Las ofrendas que acompañan la dedicación del altar

El relato pasa de los recursos de transporte a la dedicación del altar. Los jefes vuelven a aparecer como quienes presentan los dones.

Explicación del versículo

El altar pertenece al santuario consagrado del versículo 1. Las ofrendas se presentan delante de él en relación con su dedicación. La unción y los dones tienen funciones vinculadas, pero diferentes: una aparta el altar para su uso sagrado; los otros participan en la celebración de su dedicación.

La frase acerca del día en que fue ungido establece el marco de ese acontecimiento. El siguiente versículo dispone la presentación sucesiva de los jefes y el resto del capítulo identifica doce días. Por eso no se deben comprimir todas las ceremonias descritas en una sola jornada.

Texto original y estructura

חֲנֻכָּה, *ḥănukkāh*, significa aquí dedicación o inauguración. Se refiere al altar de este tabernáculo; compartir un término con otras dedicaciones bíblicas no vuelve idénticos sus acontecimientos.

La reiteración de que los jefes presentan sus ofrendas prepara la larga enumeración posterior. Cada tribu tendrá una participación identificable en un mismo culto. El altar es común; las aportaciones se registran sin absorber todos los nombres en una sola cifra.

---

11 El SEÑOR dijo a Moisés: «Un jefe un día y otro jefe al día siguiente presentarán su ofrenda para la dedicación del altar».

Un día para la ofrenda de cada jefe

Jehová establece que las presentaciones se distribuyan por días. Esa instrucción explica la secuencia de doce ofrendas que sigue.

Explicación del versículo

La repetición «un jefe un día» organiza el tiempo de la dedicación. Cada dirigente comparece con su ofrenda en el turno correspondiente. La serie comienza con Judá y concluye con Neftalí, manteniendo el orden de las agrupaciones del campamento.

El mandato ayuda a entender por qué el relato vuelve a escribir una lista semejante doce veces. No está confundiendo una misma ofrenda con varias ni describiendo un error de conteo. Conserva la presentación de cada participante, antes de resumir todo en los versículos 84–88.

La unidad y las participaciones particulares

Las cantidades serán iguales, pero los nombres y los días distinguen las contribuciones. El conjunto expresa la participación de las tribus en el santuario común. El texto no relata una competencia por hacer una donación mayor que la anterior.

La igualdad de las ofrendas tampoco establece que toda persona, en cualquier circunstancia, deba dar la misma cantidad. Aquí se regula un acontecimiento concreto con representantes tribales. Para entender su enseñanza conviene conservar tanto la unidad del propósito como la situación particular de esta dedicación.

---

12 Quien presentó su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

Judá abre las presentaciones para el altar

Naasón, hijo de Aminadab, presenta la ofrenda del primer día. Su tribu ocupa también el primer lugar en la organización de la marcha.

Explicación del versículo

El nombre y la filiación identifican al representante de Judá, ya mencionado entre los jefes del pueblo. El relato no comienza por Rubén, el primogénito de Jacob, sino por el grupo encabezado por Judá. El orden coincide con la disposición del campamento y la partida descrita en Números 2:3–9.

Esta primera presentación establece el recorrido que se repetirá en los días siguientes: utensilios con harina e incienso, animales para holocausto, ofrenda por el pecado y sacrificios de paz. Naasón no aporta una clase de culto distinta de la de los demás jefes. Comparte con ellos la dedicación del mismo altar.

Su lugar en el conjunto bíblico

Mateo 1:3–6 incluye a Aminadab y Naasón en la genealogía que conduce a David y, dentro del evangelio, a Jesucristo. La relación identifica al personaje en la continuidad bíblica; no significa que cada objeto de su don deba convertirse en una predicción particular sobre Jesús.

Números lo presenta actuando como representante tribal. No narra aquí su edad, sus palabras al ofrecer ni los sentimientos de los presentes. Su participación tiene un lugar concreto sin necesitar una biografía añadida.

---

13 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La plata y la harina de la ofrenda de Judá

Los pesos corresponden a los utensilios de plata. Ambos se presentan llenos de harina fina mezclada con aceite, destinada a ofrenda de cereal.

Explicación del versículo

El plato y el tazón son dos piezas diferentes. El texto especifica su material y su peso, y después explica lo que contienen. La harina y el aceite no se incluyen como parte del peso indicado de la plata. Tampoco se están contando monedas entregadas como dinero.

La ofrenda reúne, por tanto, recipientes y contenido destinado al culto. La atención a ambos permite reconocer el aporte material de Judá sin reducirlo al valor de un metal precioso. El registro servirá también para comprobar el total de los utensilios al final del capítulo.

Las medidas del original

El hebreo da ciento treinta siclos para el plato y setenta para el tazón. שֶׁקֶל הַקֹּדֶשׁ, *šeqel haqqōḏeš*, indica el patrón de peso del santuario. Las equivalencias de aproximadamente un kilo y medio y ochocientos gramos facilitan dimensionar las piezas; son aproximaciones, no mediciones modernas de objetos conservados.

Levítico 2:1–3 proporciona el contexto de la ofrenda de cereal con harina fina y aceite. Aquí el interés está en su presentación dentro de la dedicación del altar.

---

14 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El recipiente de oro lleno de incienso

Además de los utensilios de plata, Naasón presenta un cucharón de oro con incienso. El peso indicado se refiere al oro del recipiente.

Explicación del versículo

La lista distingue entre el material del utensilio y su contenido. El hebreo señala diez siclos de oro, expresados en la NTBT como unos ciento catorce gramos. El incienso llena el recipiente, pero no se ofrece aquí su peso por separado.

כַּף, *kaf*, designa en este contexto el recipiente traducido «cucharón». Otras versiones emplean una designación más general, como recipiente o plato. La palabra no permite reconstruir todos los detalles de su forma ni equipararlo sin más a una cuchara doméstica actual.

El incienso dentro del culto

Éxodo 30:1–9 describe el altar del incienso y su uso sacerdotal. Esa relación ayuda a reconocer el carácter cultual de este material, aunque Números 7:14 no detalla cuándo se quemó el incienso presentado.

El hecho de que un jefe lo traiga como don no lo autoriza por sí solo a ejercer las tareas reservadas a los sacerdotes. Su participación contribuye al culto común respetando el orden de funciones del santuario. El oro y el incienso forman parte de una ofrenda, no de una compra de autoridad espiritual.

---

15 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

Tres animales destinados al holocausto

El novillo, el carnero y el cordero de un año pertenecen a una misma categoría de ofrenda: el holocausto.

Explicación del versículo

La lista precisa un animal de cada clase y especifica la edad del cordero. La frase final, «como holocausto», se aplica al conjunto de los tres. La edad de un año no se extiende automáticamente a los otros animales, pues el versículo no lo hace.

עֹלָה, *ʿōlāh*, identifica la ofrenda que se hace subir en el fuego del altar. Levítico 1:3–13 desarrolla el procedimiento para el ganado vacuno y el rebaño, con la presentación de sangre y la combustión correspondiente. Ese trasfondo explica el nombre sin asignar a cada especie un significado secreto.

Dentro de la dedicación

Los utensilios de los versículos anteriores se distinguen de los animales ahora destinados al sacrificio. A su vez, estos tres animales se distinguen del macho cabrío del siguiente versículo y de los que se presentarán como sacrificios de paz.

La clasificación ayuda a comprender las sumas finales del capítulo: cada jefe trae este mismo grupo para holocausto. La unidad de las presentaciones subraya la participación de todas las tribus en el culto del mismo Dios.

---

16 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La ofrenda por el pecado junto a los demás dones

Un macho cabrío se destina a ofrenda por el pecado. La dedicación del altar incluye la necesidad de expiación, además de los utensilios y los holocaustos.

Explicación del versículo

La frase final determina una función distinta de la de los animales del versículo anterior. El macho cabrío no se suma a los tres holocaustos ni a los sacrificios de paz del siguiente versículo. El texto conserva las categorías que permiten entender qué se presenta y con qué finalidad cultual.

Su presencia no revela por sí misma una falta privada particular de Naasón. Cada jefe traerá una ofrenda equivalente. El relato de esta dedicación no incluye una acusación personal ni una confesión que permita reconstruir un pecado específico del representante de Judá.

Relación con las leyes sacrificiales

Levítico 4:22–26 prescribe un macho cabrío cuando un jefe reconoce una falta cometida por error. Es una relación en la categoría y el animal, pero sus circunstancias no deben trasladarse automáticamente a este acontecimiento.

Más cercano al marco inaugural, Levítico 9:1–7 reúne ofrenda por el pecado, holocausto y sacrificios de paz en el comienzo del servicio sacerdotal. La celebración del culto incluye reconocer la santidad de Dios y la necesidad de acercarse conforme a su provisión.

---

17 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

La ofrenda de paz que completa el primer día

Los diecisiete animales destinados a sacrificios de paz completan la presentación de Naasón. El cierre identifica de nuevo al donante.

Explicación del versículo

Dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año integran esta parte de la ofrenda. El grupo es mayor que el de los holocaustos, pero no por eso sustituye sus funciones. La categoría «sacrificio de paz» le da su sentido dentro del culto.

Levítico 7:11–18 regula estos sacrificios y la participación en su carne. El trasfondo permite reconocer una dimensión de comunión en la dedicación. El presente versículo no cuenta cuántas personas comieron ni describe un banquete concreto, por lo que esos detalles no deben inventarse.

Por qué vuelve a nombrarse a Naasón

La fórmula «esta fue la ofrenda» cierra toda la lista iniciada en el versículo 13, no solo los últimos animales. El donante queda asociado al conjunto de utensilios, harina, incienso y sacrificios que presentó.

La identificación permitirá distinguir su participación de la del jefe siguiente, aunque las cantidades se repitan. La unidad de Israel no borra la contribución de cada tribu, y el registro particular no convierte la dedicación en doce cultos independientes.

---

18 El segundo día presentó su ofrenda Natanael hijo de Zuar, jefe de Isacar.

Isacar participa en el segundo día

Natanael, hijo de Zuar, representa a Isacar. Su turno continúa la agrupación que encabeza Judá en el campamento.

Explicación del versículo

El día señalado y el nombre del jefe abren una nueva presentación. Aunque el contenido de su ofrenda será equivalente al de Naasón, el relato conserva el acto de Isacar como una participación distinta. El segundo día no se considera cubierto por lo que se ofreció en el primero.

En Números 2:3–9, Isacar acampa junto con Judá y Zabulón en el grupo del oriente. El orden de sus jefes en la dedicación coincide con esa organización. La lista no sigue simplemente el orden de nacimiento de los hijos de Jacob.

La continuidad del representante

Números 1:8 identifica a Natanael con la misma filiación. La coincidencia permite reconocerlo en las diversas funciones del pueblo sin confundirlo con personajes posteriores que llevan el mismo nombre.

El texto lo llama jefe, pero no sacerdote. Su responsabilidad aquí es traer la ofrenda asignada a la dedicación. La participación de Isacar contribuye al mismo altar y a la misma relación con Jehová que la de las demás tribus.

19 Presentó como ofrenda un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La contribución de Isacar mantiene la misma medida

Natanael presenta dos utensilios de plata con harina fina y aceite. Sus pesos coinciden con los de la primera ofrenda.

Explicación del versículo

El segundo donante no aumenta ni reduce las cantidades descritas. La repetición permite comparar las presentaciones y reconocer que Isacar participa plenamente en el mismo acto de dedicación. El valor narrativo no consiste en descubrir una diferencia escondida donde el texto ofrece una correspondencia exacta.

Los recipientes contienen harina fina mezclada con aceite para una ofrenda de cereal. Por eso el versículo registra a la vez bienes destinados al servicio y material para la presentación cultual. La plata no reemplaza el contenido; ambos forman parte del don.

Cómo leer los pesos

Los ciento treinta y setenta siclos del hebreo corresponden aproximadamente a un kilo y medio y ochocientos gramos. «Según el siclo del santuario» fija el patrón de peso. No señala el número de monedas que Natanael pagó ni el precio comercial de los utensilios.

El resumen de Números 7:84–85 reunirá doce platos y doce tazones con sus pesos. La lista individual hace posible comprobar ese total sin perder de vista quién presentó cada conjunto.

---

20 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El incienso presentado por Natanael

La ofrenda de Isacar incluye un recipiente de oro lleno de incienso, con el mismo peso indicado para el de Judá.

Explicación del versículo

La descripción pasa de la plata del versículo 19 al oro y al incienso. El peso original es de diez siclos, aproximadamente ciento catorce gramos. Esa medida identifica la pieza de oro; no determina cuántos gramos de incienso contenía ni la duración de su uso.

El recipiente se incorpora a una presentación más amplia. Aislar el oro como si fuera el único don importante haría desaparecer la harina, los animales y las otras piezas que el relato también conserva. La contribución de Isacar participa de todo ese conjunto.

Repetición y finalidad

La igualdad con el primer día no vuelve irrelevante la anotación. El relato registra que también Isacar trae incienso y su recipiente: ninguna tribu queda representada solo por el don de otra. Al final habrá doce piezas de esta clase, según Números 7:86.

Ese inventario no prescribe una cantidad de oro que deba entregar cada creyente para acercarse a Dios. Describe la contribución de representantes concretos a la dedicación de un altar particular. Su sentido se conserva mejor cuando se atiende a esa participación común.

21 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto de Isacar dentro de la dedicación

El novillo, el carnero y el cordero de un año se destinan al holocausto. La tribu participa con la misma ofrenda sacrificial que la anterior.

Explicación del versículo

El versículo no relata tres celebraciones separadas: reúne tres animales bajo una categoría sacrificial. El cordero es el que lleva explícitamente la indicación de un año. Esa precisión se conservará también en el resumen de todos los holocaustos del capítulo.

La contribución de Natanael da continuidad al culto común del pueblo. Isacar no ofrece una alternativa al altar compartido ni introduce un procedimiento propio. La correspondencia con el primer día manifiesta que los representantes se incorporan a una misma dedicación.

La relación con la entrega a Dios

El procedimiento del holocausto se desarrolla en Levítico 1:3–13: presentación, sangre y combustión del animal conforme a las instrucciones. Esa relación concreta es más útil que asignar al novillo, al carnero y al cordero tres significados espirituales que el texto no establece.

Los animales de este versículo se contarán entre los doce de cada clase destinados al holocausto en Números 7:87. La ofrenda particular contribuye al conjunto sin perder su función definida.

22 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La necesidad de expiación también en la ofrenda de Isacar

El macho cabrío tiene una función distinta de los animales del holocausto: se presenta como ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

La breve línea debe leerse dentro de la lista completa de Natanael. Su posición conserva la distinción entre dedicación por el holocausto, ofrenda por el pecado y sacrificios de paz. La inauguración del altar no se reduce a entregar objetos costosos o celebrar la abundancia del pueblo.

La misma provisión aparece en la presentación de cada jefe. El relato no usa la repetición para acusar a Isacar de una falta más grave que la de Judá ni informa de una transgresión particular de Natanael. Expone una necesidad cultual común en el acercamiento a Jehová.

El alcance de la ofrenda

El lenguaje de sacrificio y expiación pertenece al pacto y al santuario de Israel. Levítico 9:3–7 también vincula una ofrenda por el pecado del pueblo con el comienzo del servicio del altar.

La lectura cristiana no concluye que basta entregar un animal para obtener una relación definitiva con Dios. Hebreos 10:1–14 explica los límites de los sacrificios repetidos y la obra de Jesucristo. Esa perspectiva permite respetar la función de esta ofrenda y reconocer su lugar dentro del desarrollo de la revelación.

23 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

Isacar completa su participación con sacrificios de paz

La lista termina con dos reses y tres grupos de cinco animales. El cierre reúne toda la presentación bajo el nombre de Natanael.

Explicación del versículo

Los cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año, junto con las dos reses, suman diecisiete animales para los sacrificios de paz. Son distintos del macho cabrío presentado por el pecado y de los tres animales del holocausto.

La distinción entre categorías es necesaria para comprender el inventario final. No todos los animales se queman de la misma manera ni se destinan a la misma ofrenda. Levítico 7:11–18 muestra la regulación particular de los sacrificios de paz, incluida la participación en su carne.

Una ofrenda particular dentro de un culto compartido

«Esta fue la ofrenda de Natanael» cierra la segunda unidad diaria. Los dones coinciden con los de Judá, pero el texto conserva a Isacar como participante. El capítulo muestra unidad por medio de contribuciones identificadas, en lugar de reducir a las tribus a una cifra anónima.

No se explica que cada número de esta lista represente una cualidad de Isacar. Su aporte al argumento es concreto: la tribu presenta el mismo conjunto de ofrendas para dedicar el altar de Jehová, antes de que el turno pase a Zabulón.

---

24 El tercer día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

Zabulón completa la primera agrupación de tribus

Eliab, hijo de Helón, presenta la ofrenda del tercer día. Con Zabulón se completa el grupo del campamento encabezado por Judá.

Explicación del versículo

El día, el cargo y la filiación identifican una nueva presentación. Eliab ya figura como jefe de Zabulón en Números 1:9. La información permite reconocer al mismo dirigente sin confundirlo con otros hombres llamados Eliab en las Escrituras.

Números 2:3–9 coloca a Judá, Isacar y Zabulón en la agrupación del oriente. Su orden en la dedicación coincide con esa disposición. Después de Zabulón comenzará la agrupación de Rubén. La secuencia expresa una organización del pueblo que ya venía desarrollándose alrededor de la tienda.

Representación y culto

El jefe presenta dones para el altar del mismo santuario al que contribuyeron los dos anteriores. No se describe un altar propio de Zabulón ni una ceremonia separada de Jehová. La identidad tribal se conserva dentro de una pertenencia común.

La lista que sigue será igual en cantidades a las anteriores. El relato no necesita atribuir al tercer puesto una cualidad secreta del donante: su importancia está en la participación completa de Zabulón en la dedicación.

---

25 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

Los utensilios y la ofrenda de cereal de Zabulón

El plato y el tazón de plata llegan llenos de harina fina mezclada con aceite. El don de Eliab incluye tanto los recipientes como su contenido.

Explicación del versículo

La lista comienza identificando «su ofrenda», vinculada al jefe nombrado en el versículo anterior. La plata se pesa según el patrón del santuario y el contenido se destina a ofrenda de cereal. Estos datos permiten saber qué se aporta y para qué sirve.

Los aproximadamente mil quinientos y ochocientos gramos expresan en medidas familiares los ciento treinta y setenta siclos del hebreo. Su suma corresponde a doscientos siclos de plata en ese conjunto. Las cantidades aproximadas en gramos no deben usarse como si ofrecieran una precisión mayor que la equivalencia antigua.

Por qué se registra la misma ofrenda

La presentación de Zabulón completa tres conjuntos equivalentes al finalizar el tercer día. Sin esta anotación particular, el lector no tendría el registro de su contribución a los doce conjuntos resumidos al final del capítulo.

מִנְחָה, *minḥāh*, designa aquí una ofrenda de cereal, como confirma la harina con aceite. El sentido contextual es más preciso que interpretar la palabra solamente como un regalo de cualquier clase. Levítico 2:1–3 desarrolla esta categoría cultual.

---

26 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El oro y el incienso de la tercera presentación

El recipiente de oro de Eliab pesa diez siclos, unos ciento catorce gramos. Su contenido es incienso.

Explicación del versículo

La línea añade otra pieza al conjunto de Zabulón. Mantiene la distinción entre el material valioso del utensilio, su peso y lo que lleva dentro. Esos datos concretos forman parte del inventario de la dedicación; el texto no estima el precio de compra del recipiente o del incienso.

La designación «cucharón» traduce un recipiente cultual. La lista no explica su decoración, quién lo fabricó o cómo lo adquirió Eliab. Su función aquí es ser presentado lleno de incienso como parte de la contribución de su tribu.

El incienso y el servicio continuo

En Éxodo 30:6–9, el incienso se relaciona con un servicio sacerdotal regular delante de Jehová. Esa referencia aporta el marco para comprender el material ofrecido. Números enumera el don de Zabulón sin detenerse a narrar cada ocasión posterior de su utilización.

Su valor cultual no depende de que sea distinto del presentado en los dos días anteriores. La correspondencia de las piezas muestra que las tribus contribuyen al mismo servicio; cada ofrenda es reconocida por su presentación y su donante.

---

27 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

La presentación de Zabulón para el holocausto

Eliab trae un novillo, un carnero y un cordero de un año. Los tres se ofrecen bajo la categoría de holocausto.

Explicación del versículo

La frase final gobierna la enumeración entera. No solo el cordero se destina al holocausto; también el novillo y el carnero. En cambio, la edad de un año se especifica únicamente para el cordero. Leer las relaciones entre esas frases evita modificar involuntariamente el contenido de la lista.

La participación de Zabulón sigue el mismo orden de Judá e Isacar. Después de los recipientes y sus contenidos, se presentan los animales de cada categoría sacrificial. La reiteración facilita reconocer el conjunto completo en cada tribu.

Qué aporta la categoría sacrificial

El holocausto tiene su procedimiento propio: Levítico 1:3–13 describe la presentación de los animales, la sangre y lo que se hace arder sobre el altar. No es equivalente al uso de los bueyes entregados para transporte al comienzo del capítulo.

La dedicación reúne así servicio práctico y sacrificios, pero cada elemento conserva su destino. Entender esa diferencia permite apreciar el contenido del don de Eliab sin convertir la lista en una acumulación indiferenciada de animales y objetos.

---

28 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La ofrenda por el pecado de la tercera tribu

También la presentación de Zabulón contiene un macho cabrío para ofrenda por el pecado. La consagración del altar mantiene presente la necesidad de expiación.

Explicación del versículo

Este animal tiene una designación propia dentro de la ofrenda de Eliab. El relato lo distingue de los animales que se ofrecen como holocausto y de los cinco machos cabríos que aparecerán entre los sacrificios de paz. Una misma especie puede destinarse a categorías distintas según la instrucción.

La dedicación no es solamente la inauguración de un edificio o la celebración de la organización del pueblo. Tiene lugar delante del Dios santo y se realiza mediante el culto provisto para el acercamiento a él. El sacrificio por el pecado forma parte de ese marco.

Lo que la lista permite afirmar

El texto registra el animal y la función de la ofrenda, pero no relata una falta particular de Eliab. Vincularlo con un pecado inventado convertiría un inventario ceremonial en una acusación que no contiene.

Levítico 4:22–26 ayuda a comprender la categoría de una ofrenda por el pecado presentada por un jefe, sin hacer idénticas las circunstancias de ambos pasajes. Aquí la atención se centra en la participación ordenada de Zabulón en una dedicación compartida.

---

29 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

La ofrenda de Eliab queda completa

Los sacrificios de paz cierran el tercer día. La fórmula final atribuye a Eliab todo el conjunto presentado por Zabulón.

Explicación del versículo

La distribución de dos reses y cinco animales de cada una de las otras tres clases coincide con los dos días anteriores. Los corderos vuelven a identificarse como animales de un año. La descripción conserva cantidades y categorías que se reunirán en el resumen general.

La expresión «esta fue la ofrenda» señala un límite en el relato. Desde el siguiente versículo cambiarán tanto el día como el representante y la agrupación tribal. El cierre permite leer cada unidad sin confundir los dones de un jefe con los del siguiente.

La comunión en los sacrificios de paz

Levítico 3:1–17 describe las partes de estas ofrendas que se presentan sobre el altar; Levítico 7:11–18 regula la participación en la carne. El sacrificio de paz tiene, por tanto, un desarrollo distinto del holocausto.

La contribución de Zabulón se integra en esa forma de culto, junto a las otras tribus. El relato permite reconocer la dimensión común de la dedicación, sin describir invitados, comidas o discursos particulares que no se han narrado.

---

30 El cuarto día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

Rubén inicia el turno de la agrupación del sur

Elisur, hijo de Sedeur, representa a Rubén en el cuarto día. Su presentación abre una nueva agrupación del campamento.

Explicación del versículo

Después de Judá, Isacar y Zabulón, la secuencia pasa al grupo encabezado por Rubén. Números 2:10–16 lo sitúa al sur y le asocia Simeón y Gad. Esas serán también las tres tribus de esta parte de las presentaciones.

La filiación coincide con la de Elisur en Números 1:5. El mismo dirigente participa en la organización de Israel y aparece aquí trayendo su ofrenda para el santuario.

El sentido del cuarto lugar

El relato sigue la disposición del campamento, no una clasificación del valor espiritual de las tribus. Rubén no queda excluido por no presentar el primer día. Tendrá un registro completo con los mismos utensilios y cantidades que los tres representantes anteriores.

La secuencia ayuda a entender el capítulo como participación de todo el pueblo alrededor de un centro común. Los grupos poseen un lugar y un turno, pero el culto no se divide entre dioses o altares tribales distintos. Elisur presenta su contribución en la misma dedicación a Jehová.

---

31 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La plata de Rubén se mide con el patrón del santuario

Elisur presenta un plato y un tazón con los pesos establecidos en la serie. Ambos contienen harina fina mezclada con aceite.

Explicación del versículo

Al comenzar la segunda agrupación tribal, las cantidades permanecen iguales. La lista no eleva el aporte de Rubén por encabezar su campamento ni lo disminuye por ser el cuarto día. Las contribuciones se integran en el mismo registro de la dedicación.

El patrón del santuario permite comparar las piezas. El término «siclo» indica peso en este pasaje: ciento treinta siclos para el plato y setenta para el tazón. Los valores aproximados de la NTBT expresan esos pesos en unidades actuales, sin convertirlos en precios o monedas modernas.

Un patrón compartido

Éxodo 30:13–16 también menciona el siclo del santuario, allí en una contribución relacionada con el censo. La relación aclara el uso de una medida reconocida, pero no hace que esta donación de utensilios sea el mismo pago descrito en Éxodo.

La harina con aceite tiene aquí su propia finalidad como ofrenda de cereal. El dato une el inventario del metal con la práctica del culto y evita leer el peso como si fuera la única información relevante del versículo.

---

32 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El recipiente de incienso aportado por Rubén

El oro aparece en una pieza concreta y con un peso definido. Su contenido vincula la contribución de Elisur con el servicio del santuario.

Explicación del versículo

El cuarto día añade al inventario otro recipiente de diez siclos de oro, aproximadamente ciento catorce gramos. El texto señala que está lleno de incienso, no que el propio oro sea la materia que debe quemarse. Diferenciar utensilio y contenido permite seguir el sentido de la ofrenda.

El registro se centra en lo presentado, no en cuánto prestigio adquiere Elisur por haberlo traído. Tampoco narra que el jefe entre a quemar personalmente ese incienso. La contribución de un material para el culto y el ejercicio del sacerdocio siguen siendo funciones diferentes.

La relación con el inventario final

Las piezas de los primeros cuatro días se integrarán con las ocho restantes en el total de Números 7:86. El peso individual es necesario para entender cómo se llega al conjunto.

La repetición de los mismos datos en el turno de Rubén conserva su participación. No presenta un incienso especial de esta tribu ni una medida distinta que requiera otra interpretación. La unidad del servicio se hace visible en la correspondencia de los dones.

---

33 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto presentado por Elisur

Rubén aporta tres animales para el holocausto: un novillo, un carnero y un cordero de un año.

Explicación del versículo

El grupo aparece en el mismo lugar de la lista que en los días anteriores. Después de los utensilios con sus contenidos, el relato comienza las ofrendas animales por el holocausto. Esta correspondencia muestra la continuidad de la dedicación al cambiar de agrupación tribal.

La categoría se refiere al destino cultual de los tres animales. No es una descripción del tamaño de la ofrenda ni un nombre que abarque sin distinción los sacrificios de paz. Cada clase tiene una regulación particular y se suma por separado al final del capítulo.

Una ofrenda con procedimiento definido

En Levítico 1:3–9, el holocausto del ganado vacuno incluye la presentación de sangre y la combustión del animal conforme al mandato. Los versículos posteriores regulan el rebaño. Ese contexto permite reconocer qué acto de culto está aportando Rubén.

Números no relata aquí las palabras personales de Elisur al traerlos. El contenido del registro está en su ofrenda real y su participación en el altar común. La dedicación adquiere forma mediante aquello que se presenta, no mediante un discurso añadido por el lector.

---

34 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La ofrenda por el pecado en el turno de Rubén

Un macho cabrío se destina a expiación dentro de la dedicación. La participación de un jefe no lo coloca por encima de la santidad que rige el culto.

Explicación del versículo

El animal se distingue de los holocaustos del versículo 33 y de los sacrificios de paz del versículo 35. Aunque la lista sea breve, su ubicación mantiene una diferencia importante entre las funciones de las ofrendas.

Rubén participa del mismo régimen de acercamiento que las otras tribus. La posición de Elisur como jefe y representante no vuelve innecesaria la provisión sacrificial. La inauguración del altar reúne contribución, consagración y expiación en una misma celebración.

Leer la categoría sin inventar una falta

חַטָּאת, *ḥaṭṭāʾṯ*, designa aquí la ofrenda por el pecado. El versículo no especifica una transgresión personal de Elisur ni narra que toda la tribu hubiera cometido una falta particular antes de ese día.

El contexto de Levítico 9:3–7 ayuda a comprender la presencia de este sacrificio en un acontecimiento inaugural. La ofrenda no es una pieza decorativa de la celebración: expresa que el culto a Jehová requiere tratar la relación con el Dios santo conforme a lo que él dispone.

---

35 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

El cierre de la ofrenda del cuarto día

Los sacrificios de paz completan el conjunto presentado por Elisur. El relato conserva el nombre del jefe y con él la participación de Rubén.

Explicación del versículo

Los dos animales del ganado vacuno y los tres grupos de cinco corresponden a la misma categoría de ofrenda. La edad de un año se aplica a los cinco corderos, como en las listas precedentes. El lector puede así seguir cantidades y funciones sin confundirlas con los otros sacrificios.

El cierre «esta fue la ofrenda» mira hacia toda la presentación de los versículos 31–35. No significa que Elisur solo contribuyó con los animales mencionados en esta última línea. Los utensilios y sus contenidos también pertenecen a su ofrenda.

Comunión y unidad del pueblo

Las disposiciones de Levítico 7:11–18 muestran que los sacrificios de paz tienen reglas de consumo, además de las partes presentadas sobre el altar. Esa dimensión de participación ayuda a comprender su lugar dentro de una dedicación comunitaria.

La igualdad de los dones une a Rubén con las tribus que ya comparecieron. El relato reconoce una contribución concreta sin describir una rivalidad entre los jefes. Después de este cierre llegará el turno de Simeón, dentro de la misma agrupación del sur.

---

36 El quinto día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

Simeón se presenta en el quinto día

Selumiel, hijo de Zurisadai, representa a Simeón. Su turno ocupa el lugar intermedio de la agrupación encabezada por Rubén.

Explicación del versículo

El nombre del jefe coincide con Números 1:6. La filiación y la tribu permiten seguir al mismo representante en el registro del pueblo y en la dedicación del altar.

Su posición después de Rubén y antes de Gad corresponde a Números 2:10–16. El capítulo mantiene la organización por campamentos al distribuir las presentaciones. La referencia al quinto día pertenece a esa secuencia, sin atribuir al número una cualidad espiritual del jefe o de su tribu.

Una participación plenamente identificada

El relato volverá a registrar todos los componentes de la ofrenda. No se limita a indicar que Selumiel estuvo presente: conserva lo que trajo para el culto. La repetición hace visible la contribución concreta de Simeón, al lado de las anteriores.

Estas listas no suministran una biografía del donante ni relatan una exhortación suya. Su función en la unidad es representar a la tribu mediante una ofrenda para el mismo altar de Jehová. Leerlo así permite valorar su presencia sin añadir datos que el texto no ofrece.

---

37 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La ofrenda de cereal presentada por Simeón

Los dos utensilios de plata se presentan con harina fina y aceite. El registro identifica el contenido, además de los pesos del metal.

Explicación del versículo

El plato pesa ciento treinta siclos y el tazón setenta, según el patrón del santuario. Las equivalencias aproximadas de la NTBT permiten reconocer el tamaño relativo de ambas piezas: el plato es más pesado, pero ambos cumplen un papel dentro de la contribución del quinto día.

«Ambos llenos» se refiere a los dos recipientes. La harina mezclada con aceite constituye la ofrenda de cereal, no una descripción de lo que pesa el oro o el incienso del siguiente versículo. La sintaxis mantiene diferenciados los elementos del inventario.

El sentido de los bienes presentados

Levítico 2:1–3 explica la presentación de harina fina con aceite y la porción memorial de esta ofrenda. Ese contexto ayuda a leer los alimentos como parte del culto, no como simple relleno de los vasos de plata.

Con Simeón, otra tribu aporta el mismo conjunto de piezas y alimentos. El relato conserva esa igualdad sin borrar la identidad del donante. Al final del capítulo, las presentaciones individuales se reunirán en un solo inventario para la dedicación del altar.

---

38 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El incienso de la quinta ofrenda

Selumiel aporta un recipiente de oro lleno de incienso. El peso de la pieza corresponde al mismo patrón seguido por los jefes anteriores.

Explicación del versículo

Los diez siclos del original se expresan como unos ciento catorce gramos. El texto enumera un solo recipiente y diferencia su metal de lo que contiene. El don se integra en la ofrenda de Simeón, cuya lista continúa después con los animales.

El incienso pertenece al ámbito del servicio del santuario. Su presencia aquí contribuye al culto común, aunque el versículo no relate quién lo quemó o en qué momento se utilizó. El acto que se registra es su presentación dentro de la dedicación.

Una imagen que otras Escrituras desarrollan

Salmos 141:1–3 compara la oración con incienso delante de Dios. Esa es una imagen poética basada en el culto; no transforma retroactivamente este recipiente en una cantidad de oraciones ofrecidas por Selumiel.

La distinción ayuda a relacionar pasajes sin confundir sus géneros. Números presenta un don material destinado al santuario; el salmo emplea el incienso para expresar el deseo de que Dios reciba la oración. Ambos permiten apreciar el acercamiento reverente a él, cada uno dentro de su propio contexto.

---

39 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto de Simeón conserva la pauta común

Un novillo, un carnero y un cordero de un año se destinan al holocausto. La quinta presentación sigue la misma disposición sacrificial.

Explicación del versículo

La lista cambia de los recipientes a los animales, pero permanece dentro de la ofrenda de Selumiel. El holocausto es la primera categoría animal nombrada. El macho cabrío por el pecado y los sacrificios de paz aparecerán después con sus respectivas designaciones.

La correspondencia con las tribus anteriores es importante: Simeón se acerca mediante el culto que comparten todas. La narración no ofrece un procedimiento alternativo para esta tribu ni una ofrenda reducida por ocupar un turno posterior.

El alcance de «holocausto»

La regulación de Levítico 1:3–13 explica la ofrenda y lo que se hace arder sobre el altar. Así se distingue de la carne de los sacrificios de paz, que posee otra distribución según las leyes correspondientes.

El versículo aporta al recuento total tres animales para esta categoría, uno de cada clase. Las cantidades finales pueden comprobarse porque la narración conserva la misma distinción en cada día. La precisión del inventario sirve a la comprensión del culto y de la participación conjunta de Israel.

---

40 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

Simeón presenta una ofrenda por el pecado

El macho cabrío tiene un destino específico dentro de la dedicación del altar. Su función sacrificial no debe confundirse con la de los animales de los versículos cercanos.

Explicación del versículo

La expresión «como ofrenda por el pecado» determina para qué se presenta el animal. Aunque la línea es corta, introduce una categoría distinta del holocausto y de los sacrificios de paz. La contribución de Simeón reproduce esa estructura completa.

La ley del culto reconoce que el acercamiento al Dios santo requiere expiación. El jefe y su tribu no están representados solamente por metales preciosos o por un lugar en el orden del campamento. La ofrenda por el pecado forma parte de la presentación ante Jehová.

El texto y sus límites

La narración no describe aquí una infracción particular de Selumiel ni explica la ofrenda mediante un episodio oculto de su vida. La misma provisión se registra para los demás dirigentes. El dato muestra un componente compartido de la dedicación.

En Levítico 4:22–26, un macho cabrío cumple esta función cuando un jefe reconoce su falta. La relación ayuda a comprender la categoría sacrificial; el relato presente, por su parte, debe conservarse como una presentación inaugural sin convertirlo en una historia personal de pecado que no cuenta.

---

41 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

La ofrenda de Selumiel se integra en la dedicación

Los sacrificios de paz completan el aporte de Simeón. El cierre permite distinguir su presentación de la que hará Gad a continuación.

Explicación del versículo

Dos reses y quince animales del rebaño, distribuidos en tres grupos de cinco, componen esta parte de la ofrenda. La lista conserva las clases y la edad de los corderos. No todos estos animales son holocaustos: se destinan expresamente a sacrificios de paz.

La frase final vuelve al donante nombrado en el versículo 36. Así reúne bajo su nombre la plata, el oro, la harina, el incienso y los distintos sacrificios. El registro de cada día tiene comienzo, desarrollo y cierre, aun cuando sus cantidades sean iguales a las de otros días.

La función de la repetición

Al conservar la presentación de Simeón, el capítulo da a su contribución un lugar propio dentro de la unidad de Israel. La repetición no añade una nueva doctrina en cada cantidad; muestra a otra tribu participando plenamente en el mismo culto.

Las reglas de Levítico 7:11–18 aportan el trasfondo de los sacrificios de paz y su consumo. La dedicación incluye esa dimensión de comunión delante de Jehová, sin que Números detalle aquí una comida particular del quinto día.

---

42 El sexto día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

Gad y la diferencia entre Deuel y Reuel

Eliasaf presenta la ofrenda del sexto día. El nombre de su padre aparece aquí como Deuel, mientras que Números 2:14 conserva la forma Reuel.

Explicación del versículo

Gad cierra la agrupación del sur después de Rubén y Simeón. La tribu y el nombre de su jefe mantienen la continuidad con la disposición del campamento. La presentación del sexto día completará la primera mitad de los turnos de los doce dirigentes.

Números 1:14 identifica igualmente a Eliasaf como hijo de Deuel. En Números 2:14, la NTBT conserva Reuel. La diferencia no exige inventar dos jefes contemporáneos de Gad para explicar estas listas.

Texto original y lectura contextual

La forma de este versículo es דְּעוּאֵל, *Dəʿûʾēl*; en 2:14 se lee רְעוּאֵל, *Rəʿûʾēl*. La diferencia inicial entre las formas hebreas ayuda a entender por qué las traducciones no siempre muestran el mismo nombre en ambos lugares.

La coincidencia de Eliasaf, su tribu y su función permite seguir al mismo representante. Esa cuestión textual no sustituye el tema del pasaje: Gad también presenta su contribución al altar y recibe un registro completo dentro de la dedicación.

---

43 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La contribución de Gad a los utensilios y al cereal

Eliasaf presenta las dos piezas de plata con harina fina y aceite. Su ofrenda corresponde a la pauta que une a las tribus en esta dedicación.

Explicación del versículo

El plato y el tazón conservan sus pesos distintos y se miden con el siclo del santuario. El relato permite identificar dos utensilios concretos, en vez de mencionar una cantidad global de plata sin destino. Ambos llegan llenos de la ofrenda de cereal.

La participación de Gad completa seis conjuntos de esta clase en los primeros seis días. El inventario seguirá creciendo hasta llegar a doce platos y doce tazones. Las presentaciones individuales y el resumen final se explican mutuamente.

La precisión de las medidas

Los ciento treinta y setenta siclos del original se expresan en la NTBT mediante equivalencias aproximadas. El peso mayor corresponde al plato y el menor al tazón. No son medidas del volumen de harina ni instrucciones de pagar cierta suma en monedas.

La expresión «ofrenda de cereal» sitúa la harina con aceite dentro del culto que se explica en Levítico 2:1–3. La materialidad de los dones forma parte del relato de dedicación: recipientes, alimentos y sacrificios contribuyen de manera concreta al servicio de Jehová.

---

44 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

Gad presenta su recipiente de oro con incienso

El don de Eliasaf incluye la misma pieza de oro que se ha registrado para los jefes anteriores. Su contenido se destina al culto.

Explicación del versículo

El recipiente pesa diez siclos, alrededor de ciento catorce gramos. La información permite incorporarlo al recuento del oro presentado por los doce jefes. El incienso se describe como contenido del utensilio, aunque no se detalla su cantidad en peso.

Este sexto recipiente no reemplaza a los cinco anteriores: el capítulo registra seis aportaciones reconocibles al llegar a la mitad de los turnos. La equivalencia de los dones expresa una participación común sin exigir que cada ofrenda sea distinta para tener lugar en la narración.

Relación entre el don y su servicio

El uso del incienso en Éxodo 30:6–9 pertenece al orden sacerdotal del santuario. Eliasaf contribuye con material para el culto; no se dice que su generosidad le permita asumir ese oficio.

El registro no calcula el prestigio de Gad a partir del precio del oro. Conserva el material, el peso y el contenido de una ofrenda que forma parte de un conjunto mayor. Comprender esa función mantiene la atención en el servicio a Jehová y en la dedicación compartida.

---

45 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto que trae el jefe de Gad

Eliasaf presenta un novillo, un carnero y un cordero de un año. El conjunto está destinado al holocausto.

Explicación del versículo

La presentación del sexto día mantiene la secuencia común: tras los utensilios y sus contenidos, aparecen los animales ordenados por categorías sacrificiales. La frase final indica el destino de los tres, mientras que la edad señalada corresponde al cordero.

Esta clasificación evita confundir los animales sacrificados con los bueyes que los jefes dieron para el transporte. Aquellos fueron asignados a los levitas; estos se presentan como parte de la dedicación del altar. Su relación con el servicio de Dios no elimina la diferencia entre sus funciones.

El sentido cultual de la ofrenda

Levítico 1:3–13 desarrolla cómo se presenta un holocausto del ganado vacuno o del rebaño. El procedimiento implica acercarse según una instrucción, no solamente desprenderse de un bien valioso.

Al completarse el sexto turno, seis novillos, seis carneros y seis corderos de un año habrán sido presentados para esta categoría dentro de la serie. El total del capítulo duplicará esas cantidades al incorporar las seis tribus restantes. Los detalles de cada ofrenda permiten comprender la suma general.

---

46 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La ofrenda por el pecado en la presentación de Gad

El macho cabrío se ofrece por el pecado y se distingue de los demás animales del sexto día. La dedicación mantiene la provisión de expiación para cada presentación.

Explicación del versículo

Gad no queda representado solamente por su lugar en el campamento o por sus recursos. Su contribución incluye la ofrenda que trata el acercamiento al Dios santo. Esa categoría aparece para cada uno de los dirigentes y no depende de que uno done más objetos preciosos que otro.

El macho cabrío es uno en esta parte del registro. Los cinco del versículo siguiente pertenecen a los sacrificios de paz. La distinción muestra que la función de un animal se establece por la ofrenda a la que se destina, no solo por su especie.

El significado del registro

La lista no relata una confesión de Eliasaf ni explica qué falta concreta pudiera haber cometido. Esos datos no deben añadirse a partir del nombre de la ofrenda. El relato trata la dedicación del altar y la participación de Gad en ella.

Como relación cultual, Levítico 9:3–7 reúne la ofrenda por el pecado del pueblo con otras presentaciones al comenzar el servicio sacerdotal. El trasfondo ayuda a comprender por qué una celebración inaugural incluye expiación y no solo festejo.

---

47 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

La mitad de las tribus ha presentado sus ofrendas

Los sacrificios de paz completan el turno de Eliasaf. Con Gad termina la segunda agrupación del campamento y la primera mitad de las doce presentaciones.

Explicación del versículo

Las dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año cierran la ofrenda del sexto día. El nombre de Eliasaf enlaza toda la lista con el jefe presentado en el versículo 42.

Hasta aquí se han sucedido Judá, Isacar, Zabulón, Rubén, Simeón y Gad. Cada uno ha traído el mismo conjunto. El relato conserva esa igualdad y, a la vez, reconoce cada participación mediante su día y su representante. A continuación comenzará Efraín, al frente de la agrupación del occidente.

Aplicación editorial

La repetición de los dones te invita a valorar una contribución fiel aunque se parezca a la de otros. En este relato, compartir un propósito no vuelve prescindible la participación particular. El culto se sostiene con aportes reconocidos dentro del conjunto.

Como relación temática, 1 Corintios 12:12–27 enseña la unidad del cuerpo de Cristo y el cuidado de sus miembros. La iglesia no reproduce estas ofrendas tribales, pero tú puedes servir a Jesucristo sin despreciar tu tarea ni competir con la de los demás. La pertenencia común llama a colaborar y a cuidar, no a buscar superioridad.

---

48 El séptimo día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

Efraín abre la agrupación del occidente

Elisama, hijo de Amiud, presenta su ofrenda en el séptimo día. Con él comienza el turno de Efraín, Manasés y Benjamín.

Explicación del versículo

La secuencia pasa de la agrupación encabezada por Rubén a la que encabeza Efraín. Números 2:18–24 sitúa este campamento al occidente. El orden de la dedicación conserva esa organización, después de los seis turnos anteriores.

El nombre de Elisama coincide con el de Números 1:10. Se identifica al dirigente por su padre y su tribu, sin ofrecer aquí otros datos personales. «Séptimo día» cuenta su lugar en la serie; el versículo no añade una identificación del día de la semana.

Por qué Efraín aparece como tribu

Génesis 48:5–6 reconoce a Efraín y Manasés entre los hijos de Israel, y Génesis 48:13–20 relata que Jacob puso a Efraín delante de Manasés en su bendición. Ese trasfondo ayuda a comprender su presencia diferenciada y su orden.

En esta dedicación, ambos tendrán un representante y una ofrenda propios. La familia de José participa sin que Efraín absorba el turno de Manasés.

---

49 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La plata y el cereal de la ofrenda de Efraín

Elisama presenta un plato y un tazón de plata con harina fina mezclada con aceite. Se mantiene la pauta común de los días anteriores.

Explicación del versículo

El comienzo de una nueva agrupación no modifica las cantidades: ciento treinta siclos para el plato y setenta para el tazón, según el patrón del santuario. Las equivalencias aproximadas permiten apreciar los pesos sin convertir el versículo en una tasación monetaria actual.

La harina con aceite se encuentra en ambos utensilios y tiene un destino cultual definido. Los recipientes no se presentan vacíos, ni su metal sustituye la ofrenda de cereal. El inventario registra las dos dimensiones del don.

Relación con la serie y el total

La fórmula se corresponde con la primera presentación en Números 7:13. Al repetirse para Efraín, el relato incorpora otra contribución identificada antes de reunirlas en el total del capítulo.

La igualdad de las piezas no demuestra que todas las tribus poseyeran idénticos recursos económicos ni permite calcular su riqueza. Lo que se afirma es más concreto: en esta dedicación, Elisama presenta el mismo conjunto de utensilios y contenido que los representantes anteriores. La medida común expresa participación en el mismo santuario.

---

50 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El incienso que aporta Efraín

El recipiente de oro lleno de incienso forma parte de la contribución del séptimo día. Su peso se suma al inventario común de la dedicación.

Explicación del versículo

Elisama presenta una pieza de diez siclos de oro, expresados como unos ciento catorce gramos. La frase «lleno de incienso» describe el contenido y no la sustancia con que se fabricó el recipiente. La diferencia entre vaso y contenido permanece clara en toda la lista.

El hebreo קְטֹרֶת, *qəṭōreṯ*, se refiere al incienso. Dentro de este capítulo es un material ofrecido para el culto. El versículo no describe una fragancia exclusiva de Efraín ni un uso privado por parte de su jefe.

La función de este detalle

El registro amplía el conjunto de oro e incienso presentado por las tribus. Números 7:86 reunirá las doce piezas y su peso total. La precisión de cada aporte hace comprensible esa suma.

El contexto sacerdotal del incienso se encuentra en Éxodo 30:6–9. Esa relación conserva su sentido de servicio ante Jehová, sin atribuir al oro una capacidad propia de producir bendición o al donante un oficio que el relato no le asigna.

---

51 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

Los animales del holocausto de Efraín

La ofrenda de Elisama incluye un novillo, un carnero y un cordero de un año. Los tres pertenecen al holocausto.

Explicación del versículo

El versículo comienza la sección animal de la presentación del séptimo día. La clasificación que sigue a la lista gobierna el conjunto: no se presenta el novillo para una categoría y los otros dos para otra. La edad de un año, en cambio, se especifica para el cordero.

El hebreo identifica al primero como un ejemplar joven del ganado vacuno. La designación no obliga a atribuirle exactamente la misma edad que al cordero. El texto proporciona un dato distinto para cada clase de animal.

La dedicación por medio del culto establecido

Levítico 1:3–13 describe el procedimiento del holocausto. Números presupone ese marco y se concentra en registrar los dones de las tribus. No vuelve a narrar cada acción del sacrificio en cada día de la dedicación.

Así se distingue el propósito de ambos pasajes: Levítico explica cómo se ofrece; Números identifica qué aporta Elisama en representación de Efraín. La lectura conjunta desarrolla el sentido del versículo sin exigir una biografía del oferente o simbolismos particulares para los tres animales.

---

52 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

Efraín incluye la ofrenda por el pecado

Un macho cabrío ocupa una categoría propia dentro de los dones de Elisama. La presentación comparte la provisión sacrificial de las demás tribus.

Explicación del versículo

El jefe de Efraín no queda dispensado de esta ofrenda por encabezar un campamento o por la importancia que su tribu tendrá en la historia. En la dedicación del altar, trae el mismo animal por el pecado que los otros representantes.

El versículo distingue esa función de la de los holocaustos y de la de los sacrificios de paz. La lista no organiza todos los animales por tamaño o precio, sino por su destino dentro del culto. Por eso aparecen machos cabríos en dos apartados diferentes.

Expiación y representación

El relato presenta la ofrenda de un dirigente tribal, pero no relata aquí una falta personal suya. La necesidad de expiación forma parte del acercamiento ordenado a Jehová y no debe transformarse en una acusación inventada contra Elisama.

Levítico 9:3–7 ofrece un marco cercano de sacrificios relacionados con el comienzo del servicio del altar. Comprender esa relación permite ver por qué el culto inaugural incluye esta categoría aun en medio de una celebración. La generosidad material y la necesidad de expiación no se excluyen.

---

53 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

La presentación de Elisama concluye con ofrendas de paz

El cierre reúne bajo el nombre de Elisama el conjunto de dones de Efraín. Los sacrificios de paz son su última categoría.

Explicación del versículo

Las dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año suman diecisiete animales para esta parte de la ofrenda. No se incluyen en ese número los tres holocaustos ni el macho cabrío por el pecado, que ya se han registrado.

Elisama completa así el mismo conjunto presentado por los seis jefes anteriores. La continuidad de las cantidades une el séptimo día al resto de la dedicación. La frase final señala que la lista pertenece a su contribución y prepara la entrada del siguiente dirigente.

El lugar de los sacrificios de paz

Las instrucciones de Levítico 3:1–17 distinguen las partes destinadas al altar; Levítico 7:11–18 atiende al consumo de la carne. Esa regulación expresa una participación diferente de la propia del holocausto.

La dedicación de Efraín se incorpora a ese culto común. El texto no cuenta una celebración separada por ser el séptimo día ni relaciona cada cantidad con una promesa exclusiva para esta tribu. Su énfasis permanece en una contribución completa y reconocida.

---

54 El octavo día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

Manasés tiene su propia presentación

Gamaliel, hijo de Pedasur, representa a Manasés en el octavo día. La participación anterior de Efraín no sustituye la de su tribu.

Explicación del versículo

El orden continúa la agrupación occidental de Números 2:18–24. Efraín, Manasés y Benjamín tienen sus respectivos jefes y lugares. El día asignado a Gamaliel conserva la distinción entre las dos tribus descendientes de José.

Génesis 48:5–6 explica que Jacob reconoce a Efraín y Manasés entre sus hijos. Ese antecedente ayuda a entender por qué ambos aparecen con representación propia en las listas de Números.

La identidad del dirigente

Números 1:10 ya había identificado a Gamaliel como hijo de Pedasur. El nombre, la filiación y la tribu son los datos que el relato proporciona; no describe su vida privada ni un discurso al presentar los dones.

La ofrenda siguiente será equivalente a la de Efraín. La relación de parentesco entre ambas tribus no reduce a Manasés a un simple apéndice del turno anterior. Su contribución tiene un día y un registro propios dentro del altar común.

---

55 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

Los dos utensilios de plata de Manasés

Gamaliel presenta un plato y un tazón llenos de harina fina mezclada con aceite. La contribución conserva el patrón común de peso y contenido.

Explicación del versículo

Los recipientes se distinguen por su peso: ciento treinta y setenta siclos, medidos con el patrón del santuario. La traducción ofrece equivalencias aproximadas de un kilo y medio y ochocientos gramos. El número de siclos expresa el peso de la plata, no una cantidad de monedas introducidas en los vasos.

El alimento que contienen tiene su designación propia como ofrenda de cereal. La harina con aceite integra el don junto con los utensilios, en vez de quedar relegada a un detalle sin función. Su contexto cultual se desarrolla en Levítico 2:1–3.

La igualdad de la participación

La lista de Manasés no varía por seguir a Efraín. La serie registra conjuntos equivalentes para todas las tribus. El texto muestra igualdad de aportación en este acontecimiento, sin afirmar que las tribus tengan idéntica población, historia o recursos.

Al mantenerse las cantidades en cada turno, el resumen de Números 7:84–85 puede reunir el conjunto de plata presentado. La anotación particular conserva la contribución de Gamaliel dentro de ese total.

---

56 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El oro y el incienso en el turno de Manasés

El recipiente de diez siclos de oro forma parte de la ofrenda de Gamaliel. Llega lleno de incienso, como los de los turnos anteriores.

Explicación del versículo

Los aproximadamente ciento catorce gramos permiten dimensionar la pieza. La precisión recae sobre su material y su peso, mientras que el contenido se identifica sin una medida adicional. No puede calcularse a partir del versículo el peso exacto del incienso o su duración.

El término hebreo כַּף, *kaf*, puede designar la palma de una mano en otros contextos; aquí nombra el recipiente de la lista cultual. La traducción «cucharón» sigue ese uso contextual y no significa que se entregue una mano de oro.

El aporte al culto común

La ofrenda de Manasés incorpora un octavo recipiente al inventario de los jefes. La suma final de Números 7:86 conserva tanto su número como el peso total.

El objeto no se presenta como recuerdo privado de Gamaliel, sino como don delante de Jehová. La función que el relato le da está ligada al santuario compartido. La identidad del donante se mantiene en la lista, mientras que el servicio al que contribuye pertenece al conjunto del pueblo.

---

57 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

La ofrenda de Manasés para el holocausto

El novillo, el carnero y el cordero de un año se destinan al holocausto. Gamaliel participa de la misma disposición sacrificial que Efraín.

Explicación del versículo

La lista vuelve a nombrar tres clases de animales para una misma categoría. El vocablo que designa el holocausto define el uso del grupo entero; la indicación de edad corresponde específicamente al cordero. La lectura debe conservar esas relaciones sin extender cada detalle a todos los animales.

El sentido del aporte se comprende a partir del culto regulado en Levítico 1:3–13. La ofrenda no queda explicada solamente por su costo: se presenta conforme a una instrucción que establece cómo acercarse al altar.

La relación entre Manasés y el conjunto

El octavo turno amplía el número de holocaustos de la dedicación sin establecer un sacrificio peculiar de Manasés. Al concluir la serie habrá doce animales de cada una de estas clases, como mostrará el versículo 87.

La narración conserva el don particular para que la tribu no desaparezca en ese total. A la vez, la igualdad de las ofrendas muestra que sus representantes no están ofreciendo doce formas rivales de culto. Todos contribuyen a la dedicación del altar de Jehová.

---

58 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La expiación dentro del aporte de Manasés

El macho cabrío por el pecado constituye una parte definida de la ofrenda de Gamaliel. Su función se distingue del holocausto y de los sacrificios de paz.

Explicación del versículo

El cambio de categoría mantiene el orden común de las presentaciones. La misma especie aparecerá en el versículo siguiente con un número distinto y para sacrificios de paz. El propósito cultual, y no solo el tipo de animal, permite entender cada parte del registro.

La dedicación de un altar santo exige un acercamiento según la provisión de Dios. El dirigente que trae utensilios y animales no se presenta como alguien que pueda prescindir de expiación. Esa necesidad acompaña a todas las tribus en la serie.

Una lectura atenta al contexto

El texto no informa de una falta particular de Gamaliel ni describe la reacción de su tribu. La presencia de la ofrenda debe explicarse dentro de este acontecimiento de dedicación, sin atribuir conductas que no se narran.

Levítico 9:3–7 ofrece una relación cercana al reunir ofrenda por el pecado, holocausto y sacrificios de paz en el comienzo del servicio sacerdotal. La comparación ilumina la función de estas categorías, respetando que se trata de relatos y presentaciones distintos.

---

59 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un
año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

Manasés completa su turno ante el altar

Los sacrificios de paz cierran la presentación de Gamaliel. Toda la ofrenda del octavo día queda asociada a su nombre y a Manasés.

Explicación del versículo

Las cantidades son las mismas que en los turnos anteriores: dos reses y cinco animales de cada una de las otras tres clases. El texto conserva la edad de los corderos y la categoría a la que se destina todo este grupo.

El cierre delimita la unidad comenzada en el versículo 54. Los utensilios de los versículos 55 y 56, los holocaustos y la ofrenda por el pecado quedan incluidos junto con los sacrificios de paz. La expresión final no se refiere únicamente a los animales de esta última línea.

La contribución de Manasés a la comunión del culto

Levítico 7:11–18 muestra el carácter de estos sacrificios y sus reglas de consumo. La presentación tiene una dimensión de participación ante Jehová, junto con lo destinado al altar.

El registro no especifica cómo se distribuyó cada comida en el octavo día ni quiénes estuvieron presentes. Lo que afirma es que Manasés hizo la contribución completa. Después llegará Benjamín, que cerrará la agrupación occidental antes de pasar al campamento encabezado por Dan.

---

60 El noveno día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

Benjamín cierra la agrupación occidental

Abidán, hijo de Gedeoni, representa a Benjamín en el noveno día. Su turno sigue a Efraín y Manasés.

Explicación del versículo

La secuencia coincide con Números 2:18–24, donde Benjamín forma parte del campamento encabezado por Efraín. La organización del pueblo se refleja en el orden de las presentaciones para el altar.

Abidán ya había sido nombrado en Números 1:11. La combinación de nombre, filiación y tribu identifica al representante. El pasaje no proporciona aquí otras noticias sobre su vida ni explica su participación mediante una cualidad deducida del significado de su nombre.

Su función en el relato

El noveno turno completa la tercera agrupación de tribus. La lista que sigue permitirá reconocer el aporte íntegro de Benjamín, en lugar de considerarlo incluido sin más en lo que trajeron los dos jefes anteriores.

Aunque cada grupo tenga una posición alrededor de la tienda, todos se acercan al mismo santuario. El orden de las ofrendas conserva diferencias de identidad y turno dentro de una dedicación común. El texto muestra organización y pertenencia sin convertir el noveno lugar en una clasificación del valor espiritual de Benjamín.

---

61 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

Benjamín presenta plata y una ofrenda de cereal

El plato y el tazón de Abidán tienen los mismos pesos que los anteriores. La harina con aceite define el uso cultual de su contenido.

Explicación del versículo

El peso de ciento treinta siclos corresponde al plato y el de setenta al tazón. Ambos se miden según el siclo del santuario. Las equivalencias aproximadas ofrecen una referencia comprensible de las piezas de plata, sin afirmar un precio de compra o un valor económico actual.

El contenido ocupa un lugar propio en la descripción: los dos utensilios están llenos de harina fina mezclada con aceite, destinada a ofrenda de cereal. El don reúne recipientes y material para el servicio. La lista no permite separar la riqueza del metal de la finalidad para la que se presenta.

La contribución dentro del total

Con Abidán se registran nueve conjuntos de plata. Al llegar al duodécimo día, el resumen de Números 7:84–85 reunirá las piezas y su peso. La contribución particular es parte comprobable de ese inventario.

El trasfondo de la harina fina y el aceite está en Levítico 2:1–3. Leer la relación entre ambos textos permite entender la presentación como culto ordenado, no solamente como transferencia de bienes valiosos.

---

62 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El recipiente con incienso de Abidán

Benjamín aporta su pieza de oro llena de incienso. La novena presentación mantiene el contenido y el peso comunes a la serie.

Explicación del versículo

El recipiente pesa diez siclos de oro, aproximadamente ciento catorce gramos. «Lleno de incienso» describe lo que lleva y no añade una segunda cifra de peso. El texto conserva los datos necesarios para identificar el don sin detallar su fabricación o su ornamentación.

El incienso pertenece al servicio del santuario, y la entrega de Abidán contribuye a ese propósito. La narración registra el acto de presentarlo dentro de la dedicación; no describe una ceremonia privada del jefe ni le atribuye una función sacerdotal por haberlo aportado.

El lugar de esta pieza en el capítulo

La repetición de material, medida y contenido permite reconocer la correspondencia con las tribus anteriores. El don de Benjamín no requiere ser distinto para ser incluido y reconocido. El inventario de Números 7:86 reunirá las doce piezas.

Como contexto del incienso, Éxodo 30:6–9 explica su uso regular delante de Jehová. Ese servicio da sentido al material, mientras que Números conserva quién lo presenta en este acontecimiento de dedicación.

63 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

Los tres animales de Benjamín para el holocausto

Abidán presenta un novillo, un carnero y un cordero de un año. La frase final los reúne bajo una misma categoría sacrificial.

Explicación del versículo

La lista comienza la sección de animales del noveno día. El orden sigue al de los utensilios de plata y oro, y distingue después entre holocausto, ofrenda por el pecado y sacrificios de paz. Esa organización hace comprensible el conjunto que Benjamín aporta.

La edad de un año se menciona para el cordero. El versículo no ofrece la edad exacta del novillo ni del carnero. La interpretación debe respetar qué característica corresponde a cada elemento y qué designación final se aplica a los tres.

La presentación según su función

El procedimiento del holocausto, regulado en Levítico 1:3–13, explica el destino de estos animales. Números registra la contribución sin volver a reproducir las acciones del sacerdote en cada turno.

Al traer la misma ofrenda, Benjamín se incorpora a un culto común, no a un altar particular de su tribu. La correspondencia entre las presentaciones expresa unidad y permite comprender la suma final: habrá doce animales de cada clase para el holocausto de la dedicación.

---

64 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La ofrenda por el pecado también corresponde a Benjamín

Un macho cabrío se presenta por el pecado. Su lugar en la lista conserva la diferencia entre expiación y las otras categorías sacrificiales.

Explicación del versículo

La línea sigue a los tres holocaustos de Abidán y precede a los sacrificios de paz. Su brevedad no vuelve indistinto su propósito. El mismo animal aparece también dentro de otra categoría en el versículo siguiente, con una cantidad diferente.

La dedicación no se agota en dotar al santuario de objetos y celebrar la contribución del pueblo. El acercamiento a Jehová incluye la provisión sacrificial por el pecado. En eso Benjamín participa junto con todos los demás representantes.

Cómo entender la representación

El nombre de la ofrenda no constituye una acusación personal contra Abidán. El pasaje no narra una transgresión particular suya. Se está enumerando lo que trae para un acontecimiento compartido, cuya estructura se repite en cada día.

Levítico 9:3–7 ofrece un contexto inaugural relacionado, con ofrenda por el pecado del pueblo, holocaustos y sacrificios de paz. La comparación muestra que expiación y celebración pueden estar presentes en el mismo acto de culto, cada una con una función definida.

---

65 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

La ofrenda de Abidán cierra la tercera agrupación

Los sacrificios de paz completan el turno de Benjamín. Con su presentación han comparecido nueve de los doce jefes.

Explicación del versículo

El versículo enumera dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Todos pertenecen a los sacrificios de paz. Esa categoría los distingue de los animales ofrecidos en los dos versículos anteriores.

El cierre con el nombre de Abidán reúne toda la presentación de Benjamín. El relato ha preservado su contribución completa: piezas de plata y oro, contenidos para el culto y animales con funciones diversas. La coincidencia con los otros turnos no elimina esa identidad.

De la participación particular al conjunto

La unidad de Benjamín termina antes de que comience el campamento de Dan. El movimiento del capítulo sigue así las agrupaciones del pueblo y no una narración de disputas por el turno o el valor de los dones.

El trasfondo de los sacrificios de paz en Levítico 7:11–18 aporta su dimensión de comunión y sus reglas de consumo. Números se concentra aquí en la ofrenda presentada, sin describir todos los participantes de una comida ni inventar un festejo particular del noveno día.

---

66 El décimo día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

Dan encabeza la última agrupación de presentaciones

Ahiezer, hijo de Amisadai, presenta la ofrenda del décimo día. Su tribu abre los turnos del campamento situado al norte.

Explicación del versículo

Números 2:25–31 coloca a Dan al frente de la agrupación que incluye Aser y Neftalí. Esas tres tribus completarán las presentaciones de la dedicación en el mismo orden.

El jefe ya está identificado en Números 1:12. El nombre paterno ayuda a reconocerlo en las diferentes listas y evita confundir una semejanza de nombres con una identidad entre personajes de otros relatos.

La última agrupación también tiene un registro completo

Que este campamento marche al final no significa que su contribución al santuario sea inferior. Ahiezer presentará el mismo conjunto que los representantes anteriores. El relato no sustituye los últimos turnos por una frase general, sino que conserva cada ofrenda.

La lista expresa así la totalidad del pueblo organizado alrededor de Jehová. La secuencia espacial del campamento se refleja en los días de dedicación, mientras que el altar y el destinatario del culto permanecen comunes a todos.

---

67 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La contribución de Dan a la plata del santuario

Ahiezer presenta las dos piezas de plata con harina fina y aceite. El décimo conjunto conserva las medidas comunes a la dedicación.

Explicación del versículo

El plato pesa ciento treinta siclos y el tazón setenta, según el patrón del santuario. La NTBT expresa ambos pesos mediante equivalencias aproximadas. La anotación se refiere a la plata de los utensilios, mientras que la frase final identifica el contenido y su función.

La harina mezclada con aceite se presenta como ofrenda de cereal. Esa designación une lo traído con una categoría cultual concreta. Levítico 2:1–3 desarrolla su presentación y la porción memorial que se hace arder.

Su lugar en el registro de la dedicación

Al iniciar la última agrupación, las medidas permanecen estables. La contribución de Dan no se describe con un patrón diferente por llegar después de nueve turnos. La igualdad de los dones vincula a los jefes con una misma participación ceremonial.

El peso conjunto de un plato y un tazón es de doscientos siclos. Ese dato se integrará con los otros once conjuntos en los dos mil cuatrocientos siclos del resumen final. La cifra expresa la suma de la plata presentada, sin borrar la identificación de cada contribución.

---

68 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El recipiente de oro presentado por Ahiezer

La ofrenda de Dan incluye su pieza de oro llena de incienso. Material, peso y contenido mantienen la correspondencia con los otros turnos.

Explicación del versículo

La lista registra un recipiente de diez siclos de oro, unos ciento catorce gramos. La descripción no mide el incienso con esa cifra, sino la pieza que lo contiene. Esa distinción permite comprender después el total de oro de todos los recipientes.

Ahiezer presenta el incienso como parte de una contribución al santuario, junto con los otros bienes enumerados. El relato no lo describe usando el objeto personalmente ni reservándolo como señal de prestigio de su tribu.

El valor de la correspondencia

Los utensilios de oro se repiten en cada día porque las tribus participan en un culto común. La pieza de Dan contribuye al conjunto de doce que aparece en Números 7:86. La ofrenda particular queda reconocida aun cuando no introduce un material nuevo.

El incienso tiene su contexto de servicio en Éxodo 30:6–9. Su función ante Jehová da sentido al don; el metal precioso no se presenta como una fuerza espiritual ni como un precio para obtener un mensaje favorable de Dios.

---

69 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto de Dan en el décimo día

Un novillo, un carnero y un cordero de un año integran la parte de la ofrenda de Ahiezer destinada al holocausto.

Explicación del versículo

La expresión final determina una función compartida por los tres animales. Los datos anteriores identifican sus clases y, para el cordero, su edad. El texto registra aquello que se ofrece sin narrar otra vez todo el procedimiento del altar.

El contexto de Levítico 1:3–13 explica ese procedimiento y la relación de la ofrenda con el acercamiento a Jehová. La entrega de Dan se incorpora a la misma forma de culto que las otras tribus, no a una ceremonia paralela con reglas propias.

La clasificación en el inventario

Estos tres animales deben distinguirse del macho cabrío por el pecado y de las dos reses con los grupos del rebaño para sacrificios de paz. El capítulo cuenta por categorías porque sus funciones no son intercambiables.

Al llegar al décimo turno, ya se han registrado diez animales de cada una de estas clases para el holocausto. El resumen final reunirá doce. La repetición detallada sostiene la coherencia del total y permite seguir cómo la contribución de Ahiezer se integra en él.

---

70 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

Dan participa también en la provisión de expiación

El macho cabrío se destina a ofrenda por el pecado. La última agrupación conserva la misma necesidad cultual que las anteriores.

Explicación del versículo

La categoría ocupa su lugar propio entre el holocausto y los sacrificios de paz. La dedicación del altar no se entiende solo por la cantidad de bienes reunidos. El pueblo se acerca a Jehová por medio del culto que él ha establecido y que incluye expiación.

Ahiezer representa a Dan con la misma ofrenda que los otros jefes. El texto no informa de una falta particular suya ni transforma su posición en el campamento en un motivo de excepción. La provisión se registra de manera común en la serie.

La relación con el resto de las Escrituras

Levítico 9:3–7 reúne estas categorías en el comienzo del servicio del altar. La comparación aporta el marco de una inauguración que incluye expiación y comunión delante de Dios.

En la lectura cristiana, Hebreos 10:11–14 distingue los sacrificios repetidos de la ofrenda única de Jesucristo. Reconocer esa relación conserva la función de este don de Dan sin tratarlo como un medio independiente de obtener la salvación definitiva.

---

71 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

Ahiezer completa la ofrenda de Dan

Los sacrificios de paz cierran el décimo turno. El nombre del jefe enlaza el conjunto con la tribu que representa.

Explicación del versículo

La enumeración presenta dos reses y tres grupos de cinco animales, con los corderos identificados como de un año. El total de diecisiete pertenece a esta categoría de sacrificios; los holocaustos y la ofrenda por el pecado se registraron aparte.

La fórmula de cierre reúne lo presentado desde el versículo 67. Ahiezer no aporta únicamente los últimos animales, sino todo el conjunto de utensilios, contenido cultual y sacrificios. El nombre final delimita la ofrenda antes de pasar al jefe siguiente.

Comunión dentro de una dedicación común

Las reglas de Levítico 7:11–18 muestran el lugar del consumo de la carne en los sacrificios de paz. Esa dimensión diferencia esta ofrenda de un holocausto y ayuda a comprender su función en el culto del pueblo.

Después de Dan faltan Aser y Neftalí, las otras dos tribus del mismo campamento. La secuencia se acerca a su conclusión sin excluir o abreviar su representación. El altar que se dedica recibe las contribuciones de todos estos grupos bajo un mismo orden.

---

72 El undécimo día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

Aser participa en el penúltimo día

Pagiel, hijo de Ocrán, representa a Aser en el undécimo día. La secuencia avanza hacia la conclusión sin omitir el registro particular de su tribu.

Explicación del versículo

El representante coincide con el nombrado en Números 1:13. La filiación conserva su identidad dentro de las listas del pueblo. El relato no agrega aquí datos de su vida privada ni explica la ofrenda a partir de la etimología de su nombre.

Aser forma parte del campamento del norte con Dan y Neftalí, según Números 2:25–31. Su turno después de Dan reproduce ese orden. La dedicación se desarrolla mediante la organización ya establecida alrededor de la tienda.

Una contribución que conserva su lugar

Aunque se han presentado diez ofrendas semejantes, la de Pagiel recibe su propia lista. Llegar después no equivale a que su participación pueda darse por supuesta. La narración registra qué aporta Aser y vuelve a identificar al donante al final de la unidad.

El conjunto mantiene cantidades comunes y representación particular. El altar es uno, pero cada tribu tiene presencia reconocible en su dedicación. Esa es la función de esta nueva indicación de día y nombre.

---

73 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

La plata de Aser y el contenido para el culto

Pagiel presenta un plato y un tazón de plata llenos de harina fina mezclada con aceite. Su ofrenda conserva las medidas compartidas por las tribus.

Explicación del versículo

El peso del plato es mayor que el del tazón: ciento treinta y setenta siclos respectivamente. Las equivalencias aproximadas de la NTBT permiten dimensionar los utensilios. El patrón del santuario asegura que el mismo tipo de medida rige las presentaciones de toda la serie.

La frase acerca de la harina se refiere a los dos recipientes. Su contenido tiene la función de una ofrenda de cereal, por lo que el inventario no registra solamente piezas valiosas, sino bienes destinados al servicio concreto de Jehová.

Relación con la ofrenda y el recuento

La regulación de Levítico 2:1–3 aporta el contexto de la harina fina y el aceite. Números se concentra en quién los presenta y dentro de qué conjunto de dones.

Con Aser hay once platos y once tazones registrados en los turnos particulares. Falta una tribu para completar las doce piezas de cada clase del resumen. El detalle preserva la aportación de Pagiel y hace que el total final se entienda como suma de contribuciones identificadas.

---

74 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

El recipiente de oro que aporta Pagiel

El incienso llega en una pieza de oro con el mismo peso que las anteriores. La ofrenda de Aser participa así del suministro común para el culto.

Explicación del versículo

Diez siclos de oro equivalen aproximadamente a los ciento catorce gramos expresados en la NTBT. El dato describe el recipiente. El versículo identifica el incienso que lo llena, pero no proporciona un peso separado para ese contenido.

La línea continúa la lista de Pagiel después de las piezas de plata y antes de los animales. La ofrenda abarca materiales de distinta clase y función; no se reduce al valor del oro. La serie conserva a la vez los utensilios y aquello que se presenta dentro de ellos.

La identidad del don y su destino

La contribución de Aser se incorporará a los doce recipientes de Números 7:86. La repetición de los pesos permite comprender la suma sin perder de vista cada donante.

El uso del incienso en Éxodo 30:6–9 ilumina su destino cultual. Números registra que Pagiel lo aporta; la administración del servicio conserva las funciones sacerdotales establecidas. Dar un recurso y realizar todos los actos relacionados con él no son la misma responsabilidad.

---

75 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

Los animales del holocausto de Aser

Un novillo, un carnero y un cordero de un año forman esta parte de la ofrenda de Pagiel. El destino de los tres es el holocausto.

Explicación del versículo

La presentación del undécimo día mantiene la misma clasificación de los turnos anteriores. La edad señalada corresponde al cordero, mientras que la designación final de holocausto abarca la lista entera. Esa relación entre palabras permite leer el inventario con precisión.

Los animales se destinan al altar conforme al marco de Levítico 1:3–13. El procedimiento incluye acciones de presentación, sangre y combustión, que este capítulo no necesita volver a detallar para cada tribu.

Qué aporta la reiteración

Aser presenta el mismo conjunto, aunque comparezca en el penúltimo turno. La participación completa no queda reservada a los campamentos que encabezan la marcha. La lista muestra la continuidad de una dedicación que incluye a todo el pueblo representado.

En el total del capítulo, estos animales se suman a los de su misma categoría. No deben contarse también entre los sacrificios de paz ni confundirse con los bueyes de transporte de la introducción. La función que el texto asigna a cada grupo mantiene ordenado el conjunto.

---

76 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

Aser presenta el macho cabrío por el pecado

La ofrenda por el pecado permanece como categoría propia en el turno de Pagiel. La dedicación incluye acercamiento y expiación, además de los bienes materiales.

Explicación del versículo

El animal aparece después de los holocaustos y antes de los sacrificios de paz. Esa posición repetida conserva la estructura de la presentación. La especie por sí sola no determina el destino, pues también habrá machos cabríos entre los sacrificios de paz.

Aser comparte la misma disposición cultual que las diez tribus anteriores. El relato no señala que esta ofrenda compense una donación menor de plata u oro, ni que responda a una falta particular de Pagiel. Forma parte del conjunto registrado para la dedicación.

La santidad del altar y el acercamiento

El altar ha sido consagrado a Jehová, según el comienzo del capítulo. Su dedicación no consiste simplemente en reunir objetos, sino en realizar el culto conforme a las categorías establecidas. La ofrenda por el pecado tiene un lugar real en ese acercamiento.

Levítico 9:3–7 proporciona una relación inaugural semejante, al reunir diversas ofrendas para el comienzo del servicio. La comparación esclarece el contexto sacrificial sin convertir ambos acontecimientos en una sola lista.

---

77 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

Pagiel completa la presentación de Aser

Los sacrificios de paz cierran el undécimo turno. La fórmula final atribuye a Pagiel el conjunto completo que ha presentado.

Explicación del versículo

El versículo reúne dos reses y cinco animales de cada una de las otras tres clases. Los corderos se identifican nuevamente como de un año. La cantidad de diecisiete corresponde a esta categoría y no incluye los otros sacrificios enumerados previamente.

La mención final del jefe devuelve la atención al comienzo de la unidad. Aser ha contribuido con recipientes, contenido cultual y animales destinados a funciones distintas. El registro no pierde esa identidad al avanzar hacia el último día.

El culto común y la participación particular

Las leyes de Levítico 7:11–18 explican la regulación de los sacrificios de paz y su consumo. Esa relación aporta una dimensión de comunión a la lista de animales, en vez de tratarlos como cantidades sin finalidad.

El capítulo todavía no concluye: falta Neftalí y después se reunirá el total de todos los dones. La ofrenda de Aser mantiene la correspondencia con los turnos anteriores y prepara una conclusión en la que cada tribu estará incluida. El texto no relata una rivalidad por cerrar la ceremonia ni un privilegio adicional del penúltimo jefe.

---

78 El duodécimo día presentó su ofrenda el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

Neftalí presenta la última ofrenda diaria

Ahira, hijo de Enán, representa a Neftalí en el duodécimo día. Con su turno se completará la serie de los jefes.

Explicación del versículo

La tribu aparece al final del campamento de Dan en Números 2:25–31, y conserva aquí esa posición. El orden de los turnos reproduce el recorrido de las agrupaciones alrededor del santuario.

Números 1:15 identifica al mismo Ahira con su filiación. Esos datos bastan para seguir al representante en el conjunto del libro; el pasaje no añade un discurso o una biografía para explicar su ofrenda.

El valor del último turno

Neftalí no aparece con una presentación abreviada ni con cantidades menores por llegar al final. La lista conservará el mismo conjunto de elementos que las anteriores. La conclusión de la serie requiere su participación particular.

El duodécimo día señala el cumplimiento de la instrucción de presentar un jefe por día. Después del cierre de Ahira, el relato cambiará de las ofrendas individuales a su suma. Reconocer esa transición permite leer la lista como una totalidad ordenada y no como una repetición sin dirección.

---

79 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba aproximadamente un kilo y medio y un tazón de plata que pesaba unos ochocientos gramos, según el siclo del santuario, ambos llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de cereal;

El último conjunto de plata y harina

Ahira presenta el plato y el tazón correspondientes a Neftalí. Con ellos se completan los doce conjuntos de plata de la serie.

Explicación del versículo

Los pesos se mantienen en ciento treinta y setenta siclos, según el patrón del santuario. El texto aproxima sus equivalencias en un kilo y medio y ochocientos gramos. El peso identifica las piezas de plata y no una cantidad de dinero pagada para participar.

Los dos recipientes están llenos de harina fina mezclada con aceite. Su contenido pertenece a la ofrenda de cereal. La presentación de Neftalí coincide así tanto en los utensilios como en el material destinado al culto.

De la lista particular al total

Al llegar al último jefe, ya se cuenta con un plato y un tazón por cada uno de los doce turnos. Números 7:84–85 reunirá el número y el peso total de esas piezas.

El registro de Ahira resulta necesario para comprender esa suma. Su don no se pierde en una afirmación general de que todos participaron. El capítulo conserva las contribuciones por nombre y luego presenta su unidad material, manteniendo juntas la representación de cada tribu y la dedicación de un mismo altar.

---

80 un cucharón de oro de unos ciento catorce gramos, lleno de incienso;

Neftalí completa las doce piezas de oro

El recipiente lleno de incienso de Ahira es el último de la serie. Su peso mantiene la medida común de los demás días.

Explicación del versículo

La pieza se identifica por el oro y los diez siclos de peso, aproximadamente ciento catorce gramos. El incienso es su contenido. La distinción permite comprender que el resumen posterior suma el oro de los recipientes, no el peso conjunto de metal e incienso.

El último turno conserva también este componente de la dedicación. El relato no presenta al incienso de Neftalí como más poderoso por llegar al final, ni atribuye a la pieza una cualidad diferente de la de las anteriores. Los dones corresponden al servicio común del santuario.

El lugar del aporte de Ahira

Con esta contribución se completan los doce recipientes que reunirá Números 7:86. El inventario general depende de que cada jefe haya presentado el suyo.

La igualdad de las piezas no borra al donante: el cierre del versículo 83 lo identificará de nuevo. La narración pasa así de la contribución de Neftalí al conjunto de Israel, conservando la relación entre lo que se ofrece y aquel a quien se destina, Jehová, en el santuario que ha sido consagrado.

---

81 un novillo, un carnero y un cordero de un año como holocausto;

El holocausto del duodécimo día

Ahira presenta el último grupo de animales para holocausto de esta serie: un novillo, un carnero y un cordero de un año.

Explicación del versículo

La estructura conserva la misma relación de las otras presentaciones. La edad de un año corresponde al cordero y la categoría de holocausto abarca a los tres animales. La lista no introduce una forma de culto nueva al llegar a su conclusión.

El procedimiento del holocausto está regulado en Levítico 1:3–13. Este capítulo se concentra en la contribución de cada jefe, mientras que aquellas disposiciones explican las acciones relacionadas con la presentación y el altar.

Cómo se completa el total

Al añadir el grupo de Neftalí a los once anteriores, se llega a doce novillos, doce carneros y doce corderos de un año para holocausto. El versículo 87 recogerá esas cantidades. La suma no es independiente de los turnos: es el resultado de sus aportaciones equivalentes.

Los otros animales de Ahira se contarán en categorías distintas. La precisión mantiene la identidad de cada ofrenda y ayuda a entender la dedicación como un culto ordenado, en lugar de una sola acumulación de sacrificios sin diferencias.

82 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

La última ofrenda por el pecado de la serie

Neftalí presenta un macho cabrío por el pecado, igual que las otras tribus. Así se completa esta categoría dentro de las doce ofrendas diarias.

Explicación del versículo

La línea mantiene la distinción respecto de los holocaustos y de los sacrificios de paz. Un macho cabrío se destina aquí a ofrenda por el pecado, mientras que los cinco del siguiente versículo corresponden a otra función cultual.

El conjunto del capítulo muestra una provisión común: ninguna de las doce presentaciones elimina esta ofrenda por considerar suficiente la entrega de plata, oro o alimentos. La dedicación tiene lugar delante del Dios santo y atiende a la expiación conforme al orden recibido.

La función de la conclusión

Al añadirse el animal de Ahira, el resumen contará doce machos cabríos por el pecado. Esa cantidad representa la suma de los turnos; no informa de doce transgresiones privadas que el comentarista deba reconstruir.

La perspectiva de Hebreos 10:1–14 sitúa los sacrificios repetidos dentro de su alcance y los relaciona con la obra definitiva de Jesucristo. La ofrenda de Neftalí cumple su función en este culto histórico, mientras que la esperanza cristiana de purificación descansa en la entrega de Cristo.

83 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

La presentación de Ahira completa los doce turnos

Los sacrificios de paz cierran la ofrenda de Neftalí y toda la serie diaria. El relato pasará ahora a reunir los dones.

Explicación del versículo

Dos reses y tres grupos de cinco animales completan la categoría de sacrificios de paz. La fórmula final identifica a Ahira, hijo de Enán, como el donante del conjunto. La lista conserva para el último jefe la misma integridad que para el primero.

Los doce turnos corresponden a la organización tribal empleada en Números: Efraín y Manasés aparecen por separado y los levitas tienen su servicio diferenciado. Números 2:32–34 también distingue a los levitas en el registro del campamento. Su ausencia de esta serie no significa que estén ausentes del servicio del santuario.

El movimiento del capítulo

La participación de las tribus ha quedado identificada mediante días, nombres y dones. Los versículos siguientes reunirán las mismas piezas y animales en cifras totales. El lector puede así pasar de cada aportación a la unidad de la dedicación.

El cierre no convierte las doce ofrendas en doce altares independientes. Todas han sido presentadas en relación con el altar consagrado a Jehová, dentro de la instrucción dada a Moisés. Las identidades tribales se mantienen en una pertenencia y un culto comunes.

84 Esta fue la ofrenda de los jefes de Israel para la dedicación del altar el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce tazones de plata y doce cucharones de oro.

Los dones particulares se reúnen en un solo inventario

El resumen cuenta doce platos de plata, doce tazones de plata y doce recipientes de oro. Cada cifra reúne una pieza de cada presentación diaria.

Explicación del versículo

Después de los doce turnos, el relato vuelve al marco de la dedicación del altar. La frase «esta fue la ofrenda» recoge ahora la contribución conjunta de los jefes de Israel. Lo que antes se identificó por nombre se presenta como un total compartido.

Los tres grupos suman treinta y seis utensilios. La lista conserva sus materiales y sus tipos: veinticuatro piezas de plata, distribuidas entre platos y tazones, y doce de oro. El detalle no permite intercambiar unas con otras ni sumar sus metales como si fueran una sola clase de material.

El tiempo de la dedicación

La referencia al día de la unción retoma el acontecimiento inaugural del versículo 1. El propio capítulo ha descrito doce días de presentación, de modo que la fórmula no exige que todas las ofrendas se hicieran en una jornada de veinticuatro horas.

El resumen tampoco incluye entre estos utensilios los carros y bueyes entregados para transporte. Aquellos dones se asignaron a los levitas al comienzo del capítulo. Aquí se reúnen las piezas de las ofrendas diarias para la dedicación del altar, antes de sumar sus pesos y los animales.

85 Cada plato de plata pesaba aproximadamente un kilo y medio, y cada tazón, unos ochocientos gramos. Toda la plata de los utensilios pesaba unos veintisiete kilos y medio, según el siclo del santuario.

Cómo se obtiene el total de la plata

Los doce platos y doce tazones reúnen dos mil cuatrocientos siclos de plata. La NTBT expresa ese peso como unos veintisiete kilos y medio.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a los pesos individuales para explicar la suma. Cada plato pesa ciento treinta siclos y cada tazón setenta. Un conjunto reúne doscientos siclos; doce conjuntos dan dos mil cuatrocientos. El total corresponde exactamente a las piezas enumeradas en las presentaciones.

La expresión «toda la plata de los utensilios» limita lo que se está pesando. No incluye el oro de los recipientes de incienso ni atribuye ese peso a la harina y al aceite. El resumen separa los materiales del mismo modo que las listas diarias.

Medida antigua y equivalencia aproximada

El patrón es el siclo del santuario, una unidad de peso. El total no expresa dos mil cuatrocientas monedas ni el precio de la dedicación. La equivalencia en kilos facilita apreciar la cantidad de metal presentado, sin ofrecer una tasación actual.

Las cifras modernas de cada pieza y del conjunto están redondeadas. Por eso no deben sumarse las equivalencias aproximadas como si todas fueran medidas exactas y luego acusar de contradicción al total. La comprobación precisa del inventario se hace con los ciento treinta y setenta siclos que proporciona el original.

86 Los doce cucharones de oro estaban llenos de incienso y pesaban unos ciento catorce gramos cada uno, según el siclo del santuario. Todo el oro de los cucharones pesaba aproximadamente un kilo con cuatrocientos gramos.

El peso conjunto de los recipientes de oro

Doce recipientes de diez siclos cada uno suman ciento veinte siclos de oro. La traducción aproxima el conjunto a un kilo con cuatrocientos gramos.

Explicación del versículo

El resumen identifica otra vez el contenido: los recipientes estaban llenos de incienso. Después distingue el peso de cada pieza y el total de su oro. La suma se refiere al metal de los utensilios, no a una cantidad conjunta de oro e incienso.

La cuenta sigue la misma estructura que la de la plata: número de piezas, peso individual y peso total. Los doce turnos han aportado una pieza cada uno, por lo que doce por diez da ciento veinte siclos. La correspondencia confirma que el inventario recoge las contribuciones ya descritas.

Comprender el redondeo

Los aproximadamente ciento catorce gramos por recipiente ayudan a dimensionar diez siclos. Al multiplicarlos por doce se obtienen alrededor de mil trescientos sesenta y ocho gramos, que pueden expresarse redondeadamente como un kilo con cuatrocientos gramos. El término «aproximadamente» debe conservar su función.

El pasaje informa del peso, no del precio ni de un valor de cambio moderno. Su propósito es registrar una contribución concreta de las tribus al culto común. La precisión del inventario hace reconocible el don completo sin reducir la dedicación a una cifra económica.

---

87 En total, para el holocausto hubo doce novillos, doce carneros y doce corderos de un año, con su ofrenda de cereal, y doce machos cabríos como ofrenda por el pecado.

El total distingue los holocaustos de la ofrenda por el pecado

Las doce presentaciones reúnen treinta y seis animales para holocausto y doce machos cabríos por el pecado. Son categorías diferentes dentro de la dedicación.

Explicación del versículo

Cada jefe había traído un novillo, un carnero y un cordero de un año para holocausto. El resumen recoge doce de cada clase. La edad de un año sigue expresamente vinculada a los corderos y no se añade aquí a todos los animales.

Las ofrendas de cereal se mencionan junto con los holocaustos. La dedicación no reunió solo animales: los materiales que acompañan el culto forman parte de la presentación. El versículo no proporciona aquí una nueva medida total de harina o aceite.

Una separación necesaria en la cuenta

Los doce machos cabríos se destinan a ofrenda por el pecado. Su inclusión en la misma frase no los convierte en holocaustos; la designación final establece su función. Por eso el inventario debe conservar treinta y seis animales en una categoría y doce en la otra.

La distinción se comprende con las regulaciones de Levítico 1:3–13 para el holocausto y Levítico 4:22–26 para una ofrenda por el pecado de un jefe. Números reúne los dones; el marco legal explica sus diferentes procedimientos y finalidades.

88 En total, para el sacrificio de paz hubo veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar después de que fue ungido.

El total de los sacrificios de paz

La suma reúne veinticuatro novillos y sesenta animales de cada una de las otras tres clases. Con ella concluye el inventario de las ofrendas diarias.

Explicación del versículo

Cada uno de los doce jefes había traído dos reses, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Multiplicar esas cantidades por doce da veinticuatro, sesenta, sesenta y sesenta: doscientos cuatro animales para sacrificios de paz.

El total se mantiene separado de los holocaustos y las ofrendas por el pecado del versículo anterior. La distinción respeta el destino de cada grupo. Tampoco se cuentan aquí los doce bueyes donados para el transporte de los carros, que cumplen otra función en el capítulo.

El cierre de la dedicación

La referencia al altar después de su unción retoma el marco inicial y da unidad al largo registro. La consagración del santuario, los turnos de los jefes y los dones de cada tribu han formado parte de un mismo acontecimiento.

Las leyes de Levítico 7:11–18 ayudan a comprender los sacrificios de paz como culto con participación en la carne según sus reglas. Números no detalla todas las comidas, sino que deja constancia de la contribución del pueblo. El capítulo aún añadirá una escena decisiva: Moisés escuchando la voz de Dios.

---

89 Cuando Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con él, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del Testimonio, de entre los dos querubines. Y le hablaba.

La dedicación culmina con Dios hablando a Moisés

El santuario no es solo el lugar donde Israel presenta dones. Jehová se comunica allí con Moisés, cumpliendo la promesa vinculada al arca.

Explicación del versículo

Después del inventario, el relato dirige la atención a la tienda de reunión. Moisés entra para hablar con Dios y oye la voz que se dirige a él desde encima del propiciatorio, entre los dos querubines. Los pronombres se entienden por esa relación: Jehová es quien habla con Moisés.

Éxodo 25:22 había anunciado precisamente ese encuentro y esa comunicación de las instrucciones para Israel. La correspondencia explica el sentido de la escena mejor que entenderla como una recompensa que los jefes compraron con sus ofrendas.

El lugar y la voz

כַּפֹּרֶת, *kappōreṯ*, designa el propiciatorio situado sobre el arca. La voz procede de ese lugar; el texto no afirma que las figuras de los querubines sean quienes hablan. Tampoco atribuye al arca una capacidad independiente de comunicar revelaciones.

Números 12:6–8 explicará el carácter particular de la comunicación de Dios con Moisés. Aquí el cierre prepara las instrucciones que seguirán: la vida del pueblo se organiza alrededor de la presencia y la palabra de Jehová.

Aplicación editorial

Al servir a Dios, escucha también lo que él ha revelado. Una actividad abundante no sustituye la disposición a recibir su dirección y obedecer. Hebreos 1:1–4 dirige tu mirada al Hijo, por quien Dios nos ha hablado y quien realizó la purificación de los pecados. Acércate al Padre por Jesucristo y recibe su Palabra con un corazón enseñable.

Capítulo 8

Aarón enciende las lámparas

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Del santuario dedicado a su servicio cotidiano

La nueva instrucción se dirige a Aarón por medio de Moisés y trata de las lámparas. Después de las ofrendas de dedicación, el relato atiende al funcionamiento del santuario.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con Moisés escuchando a Dios en la tienda de reunión. La fórmula inicial continúa ese marco de comunicación: Jehová dispone cómo ha de realizarse el servicio. La iluminación del santuario no queda determinada únicamente por el gusto de quien lo atiende.

Los cuatro primeros versículos forman una unidad breve: mandato, cumplimiento y recuerdo de la fabricación del candelabro. El capítulo pasará después a la preparación de los levitas. Tanto los objetos como quienes sirven alrededor de ellos quedan relacionados con la instrucción divina.

El trasfondo de la tarea de Aarón

Éxodo 27:20–21 había dispuesto que Israel aportara aceite y que Aarón y sus hijos mantuvieran las lámparas delante de Jehová. Levítico 24:1–4 desarrolla ese cuidado regular.

La relación muestra que aquí no se inventa un nuevo oficio a raíz de las ofrendas de los jefes. Se continúa un servicio establecido. La inauguración del santuario conduce a una atención constante: los recursos consagrados han de utilizarse conforme a su propósito.

---

2 «Habla a Aarón y dile: cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas deberán alumbrar hacia la parte delantera del candelabro».

Las siete lámparas deben alumbrar hacia delante

El mandato regula la disposición de las lámparas sobre el candelabro. Su luz debe dirigirse al espacio que tienen enfrente.

Explicación del versículo

Aarón recibe una instrucción concreta acerca del alumbrado. El candelabro sostiene siete lámparas; no son siete candelabros independientes. Éxodo 25:31–37 describe el tronco, los seis brazos y las siete lámparas de ese conjunto.

La indicación «hacia la parte delantera» determina la orientación de la luz. Las lámparas de aceite podían disponerse para alumbrar en esa dirección. El pasaje no está describiendo velas de cera ni un sistema moderno de iluminación.

Texto original y traducción

La forma בְּהַעֲלֹתְךָ, *bəhaʿălōṯəḵā*, procede del verbo «hacer subir». En este servicio se entiende como encender las lámparas haciendo subir su llama, o disponerlas en su lugar. La instrucción precisa la finalidad de esa acción: orientar la luz de las siete hacia el frente.

El mandato es el mismo que anticipa Éxodo 25:37. No asigna una enseñanza particular a cada lámpara. Para comprenderlo basta reconocer el cuidado concreto de un utensilio diseñado para el servicio de la tienda.

---

3 Aarón lo hizo así: encendió las lámparas hacia la parte delantera del candelabro, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Aarón cumple la instrucción recibida

La acción de Aarón responde al mandato del versículo anterior. El relato confirma tanto la orientación de las lámparas como su conformidad con la palabra dada a Moisés.

Explicación del versículo

«Lo hizo así» no introduce otra instrucción, sino que anuncia el cumplimiento. La frase siguiente precisa qué hizo Aarón: dispuso el encendido hacia la parte delantera del candelabro. La correspondencia entre orden y acción es el centro de este versículo.

La referencia final a Jehová y Moisés conserva el origen y la transmisión del mandato. Aarón realiza su tarea sacerdotal sin presentarse como autor de una forma alternativa de culto. En un capítulo dedicado a preparar y organizar el servicio, la obediencia se expresa mediante una acción concreta.

Cómo se relaciona con el resto de la unidad

La fabricación del candelabro, que se recordará a continuación, también responde a un modelo mostrado por Dios. El relato relaciona así dos fidelidades: hacer el utensilio según el modelo y utilizarlo según la instrucción. Su belleza material no vuelve innecesario atender a su función.

El servicio regular de las lámparas se desarrolla en Levítico 24:1–4. Esa relación permite entender el acto de Aarón dentro de una responsabilidad continuada, en lugar de tratarlo como un gesto aislado que termina con la dedicación.

---

4 Así estaba hecho el candelabro: era de oro labrado a martillo; desde su base hasta sus flores estaba labrado a martillo. El candelabro se fabricó conforme al modelo que el SEÑOR había mostrado a Moisés.

Un candelabro hecho conforme al modelo

La descripción recuerda la unidad de su fabricación y la fidelidad al diseño mostrado a Moisés. El cuidado de las lámparas corresponde a un utensilio preparado para ese servicio.

Explicación del versículo

El candelabro está labrado a martillo en oro. La expresión «desde su base hasta sus flores» abarca la pieza y sus elementos decorativos. El texto no atribuye a una parte un material inferior o una fabricación independiente del conjunto.

La relación más extensa está en Éxodo 25:31–40, donde se describen base, tronco, brazos y formas florales como una pieza de oro labrado. Números no repite todos esos detalles: los resume para destacar que el utensilio responde al modelo revelado.

La fabricación y su autor

מִקְשָׁה, *miqšāh*, designa aquí el trabajo labrado a martillo. La repetición de la palabra refuerza la descripción del conjunto. No es una instrucción de golpear ritualmente el candelabro mientras se enciende.

El final hebreo emplea una forma verbal singular para «hizo», sin identificar nuevamente al artesano. La NTBT expresa «se fabricó», conservando el énfasis en la conformidad con el modelo. No es necesario deducir que Moisés elaboró personalmente cada parte: la afirmación es que la obra se realizó conforme a lo que Jehová le mostró.

Purificación y dedicación de los levitas

---

5 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La preparación de los levitas para su servicio

La nueva comunicación abre la unidad sobre la purificación y presentación de los levitas. El tema pasa del candelabro a las personas que servirán en la tienda.

Explicación del versículo

El mandato que sigue se extiende hasta el versículo 19. Después, los versículos 20–22 narrarán su cumplimiento. Esta estructura permite distinguir lo ordenado de lo realizado, sin suponer que las repeticiones describen varias ceremonias independientes.

La elección de los levitas y sus responsabilidades ya se habían presentado. Ahora se explica cómo quedan preparados públicamente para entrar en ese servicio. El relato atiende tanto a la purificación como a su condición de representantes tomados de entre Israel.

Una ceremonia distinta de la ordenación sacerdotal

Levítico 8:1–13 describe el comienzo de la consagración de Aarón y sus hijos, con vestiduras y unción. La presente unidad no convierte por ese mismo procedimiento a todos los levitas en sacerdotes. Los presenta para servir bajo la dirección de Aarón y su casa.

La diferencia será explícita en Números 18:1–7. La participación en el servicio de Dios requiere preparación, pero también respeto por el encargo específico. La dedicación no elimina los límites que el propio Señor establece.

---

6 «Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.

Apartados de Israel para servir en su favor

Los levitas son tomados de entre el pueblo y purificados. La separación tiene un propósito de servicio, no de desprecio hacia los demás israelitas.

Explicación del versículo

La orden combina elección y preparación. Moisés debe tomar a los levitas de entre los hijos de Israel y disponer su purificación. Pertenecer a la tribu designada no significa que puedan entrar en la tarea sin cumplir lo establecido para ella.

La ley no presenta a cada levita como moralmente superior a todos los demás. Trata de su estado y de su preparación para un servicio cercano al santuario. Los versículos siguientes detallarán agua, afeitado, lavado de ropas, presentación y sacrificios.

La pureza ritual en su contexto

El verbo טָהֵר, *ṭāhēr*, se refiere aquí a purificar. El procedimiento prepara a los levitas para el culto; no relata que todos hayan cometido una misma falta personal. La distinción entre impureza ritual y pecado deliberado ayuda a comprender las acciones sin convertir cada necesidad de limpieza en una acusación moral.

Números 3:5–10 ya los había relacionado con el servicio de Aarón y con las responsabilidades de la comunidad. La separación no rompe esa relación: los pone al servicio de un pueblo al que siguen perteneciendo.

---

7 Así harás para purificarlos: rociarás sobre ellos el agua de purificación; ellos pasarán una navaja por todo su cuerpo, lavarán su ropa y se purificarán.

El agua, el afeitado y el lavado de las ropas

Los actos prescritos expresan una preparación integral para el servicio. El agua rociada, el cuerpo afeitado y las ropas lavadas forman parte del procedimiento de purificación.

Explicación del versículo

Moisés debe rociar el agua, y los levitas han de afeitarse y lavar su ropa. La frase final reúne el resultado de esas acciones: su purificación. El servicio no comienza únicamente con una declaración verbal de disponibilidad; requiere la preparación que Dios ha dispuesto.

El afeitado se refiere aquí al cuerpo y pertenece a esta ceremonia. No se establece una regla de apariencia para todas las personas que sirven a Dios ni se ordena repetirlo cada pocos días. En el capítulo anterior sobre el nazareo, el cabello tenía otras instrucciones y otra función; ambos casos no deben mezclarse.

¿Qué es el agua de purificación?

מֵי חַטָּאת, *mê ḥaṭṭāʾṯ*, significa aquí agua destinada a purificar. El nombre no quiere decir que el agua esté contaminada de pecado. El versículo no especifica su preparación o procedencia.

Números 19:1–13 describirá un procedimiento de agua y cenizas relacionado con la contaminación por un muerto. Es una relación dentro del sistema de pureza, pero este versículo no reproduce esa receta ni declara que todos los levitas hubieran tocado cadáveres. Conviene conservar el alcance de cada instrucción.

---

8 Tomarán un novillo con su ofrenda de cereal de harina fina mezclada con aceite, y tú tomarás un segundo novillo como ofrenda por el pecado.

Dos novillos con funciones distintas

Uno se ofrecerá como holocausto y el otro por el pecado. La preparación de los levitas incluye ofrendas, además de los actos de limpieza.

Explicación del versículo

La primera parte encarga a los levitas tomar un novillo con la ofrenda de cereal correspondiente, hecha de harina fina mezclada con aceite. La segunda se dirige a Moisés: ha de tomar otro novillo como ofrenda por el pecado. El versículo 12 precisará el destino del primero como holocausto.

La distinción permite seguir el procedimiento sin contar un solo animal para ambas categorías o añadir un tercero. La harina y el aceite acompañan la presentación, pero no sustituyen el sacrificio. Cada elemento tiene un lugar dentro de la dedicación.

Pureza, expiación y servicio

La ofrenda por el pecado participa en el acercamiento cultual y la expiación de los levitas. Su presencia no exige inventar una transgresión común que el relato no menciona. El sistema sacrificial atiende la preparación para acercarse al Dios santo, además de los casos de faltas expresamente descritas.

Hebreos 9:11–14 distingue la purificación ritual de la obra de Cristo que purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Esa relación ayuda a reconocer el lugar de estas ofrendas históricas sin atribuirles el alcance definitivo del sacrificio de Jesucristo.

---

9 Harás acercarse a los levitas delante de la tienda de reunión y reunirás a toda la comunidad de los hijos de Israel.

Una presentación delante de la comunidad

Los levitas se acercan a la tienda y el pueblo es convocado. Su servicio se reconoce públicamente como parte de la vida de Israel ante Dios.

Explicación del versículo

El mandato relaciona dos grupos: los levitas que serán presentados y la comunidad a la que pertenecen. La ceremonia no se realiza como una dedicación privada ajena a la responsabilidad del pueblo. Los versículos siguientes mostrarán la imposición de manos y la presentación por parte de Aarón.

El lugar es delante de la tienda de reunión. No se está invitando a toda la comunidad a entrar simultáneamente en el recinto reservado del santuario. El punto del relato es una comparecencia pública en el espacio señalado para este acto.

El sentido de convocar

La expresión «toda la comunidad» presenta a Israel como cuerpo participante. El texto no precisa aquí cómo se distribuyeron físicamente las personas ni identifica a cada representante que pudo actuar en el gesto del versículo siguiente.

La convocatoria tiene un paralelo de función con Levítico 8:1–5, donde la comunidad presencia la consagración sacerdotal. Las ceremonias son diferentes, pero ambas reconocen públicamente un servicio que afecta al pueblo. La autoridad del encargo y la participación comunitaria permanecen relacionadas.

---

10 Harás acercarse a los levitas delante del SEÑOR, y los hijos de Israel apoyarán sus manos sobre los levitas.

Israel reconoce a quienes servirán en su lugar

La imposición de manos relaciona a la comunidad con los levitas que presenta. El gesto participa de su designación para el servicio.

Explicación del versículo

Los levitas comparecen delante de Jehová y los hijos de Israel apoyan sus manos sobre ellos. El acto expresa que no se están separando por una pretensión individual: la comunidad participa en su presentación como quienes asumirán responsabilidades en su favor.

Los versículos 16–19 explican esta relación: los levitas han sido tomados en lugar de los primogénitos y dados para servir en la tienda. Ese contexto orienta el sentido del gesto. No hay aquí una confesión de todos los pecados de Israel sobre los levitas ni una orden de sacrificarlos.

La imposición de manos no tiene un solo sentido en todos los pasajes

El verbo סָמַךְ, *sāmaḵ*, describe apoyar las manos. En el versículo 12, serán los propios levitas quienes las apoyen sobre los animales de sus ofrendas. El destinatario y la finalidad del acto deben leerse en cada caso.

En Hechos 13:1–3, la iglesia de Antioquía impone las manos a Bernabé y Saulo al enviarlos a la obra para la que el Espíritu Santo los ha llamado. Es una relación temática de reconocimiento y envío, no la repetición del reemplazo de los primogénitos establecido aquí para Leví.

---

11 Aarón presentará a los levitas delante del SEÑOR como ofrenda mecida de parte de los hijos de Israel, para que realicen el servicio del SEÑOR.

¿Cómo se presentan personas como ofrenda mecida?

Los levitas se entregan para un servicio vivo y continuado. La expresión sacrificial describe su presentación a Jehová, no su muerte sobre el altar.

Explicación del versículo

Aarón presenta a los levitas como ofrenda de parte de Israel. La frase final expresa el propósito: realizar el servicio de Jehová. La dedicación de personas se traduce en trabajo en el santuario y asistencia al sacerdocio.

תְּנוּפָה, *tənûfāh*, es el término de la ofrenda mecida. En otros actos cultuales se relaciona con presentar ante Dios porciones destinadas al sacerdote. Su empleo aquí destaca que los levitas son entregados públicamente a Jehová para una función definida.

El gesto y lo que no se detalla

Presentar a todo un grupo humano como ofrenda comunica su dedicación al servicio de Jehová. El texto deja sin explicar los movimientos físicos de esa presentación. Su atención recae en la condición que reciben los levitas y en la función para la que son apartados.

El sentido queda claro en la unidad: dados a Dios y puestos al servicio de Aarón. Como relación temática, Romanos 12:1–2 llama a los creyentes a presentar sus cuerpos como sacrificio vivo en respuesta a las misericordias de Dios. La semejanza ilumina la entrega personal, sin convertir a la iglesia en una nueva familia levítica bajo estas mismas condiciones.

---

12 Los levitas apoyarán sus manos sobre la cabeza de los novillos. Ofrecerás uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto al SEÑOR, para hacer expiación por los levitas.

Quienes van a servir también necesitan expiación

Los levitas apoyan sus manos sobre los novillos y se presentan las dos ofrendas prescritas. La dedicación al servicio no elimina su propia necesidad de acercarse a Dios conforme a su provisión.

Explicación del versículo

El gesto de los levitas los vincula con los animales destinados a sus ofrendas. Ahora ellos actúan como quienes necesitan expiación, después de haber sido presentados por la comunidad. Su función representativa no los vuelve espiritualmente autosuficientes.

Los dos novillos del versículo 8 tienen destinos diferentes: uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. La frase final reúne la finalidad de la presentación: hacer expiación por los levitas. No se está describiendo una ofrenda que ellos puedan omitir por haber cumplido ya el lavado de las ropas.

El lugar de los sacrificios en el procedimiento

La limpieza, la presentación y las ofrendas pertenecen a una preparación completa para el servicio. El texto no trata cada acción como alternativa a las otras. Tampoco afirma que los animales sean sustituidos por los propios levitas como víctimas humanas.

Hebreos 9:11–14 explica la diferencia entre la purificación ritual y la redención obtenida por Jesucristo. En él, la conciencia es purificada para servir al Dios vivo. La conexión conserva la necesidad de purificación y muestra dónde se fundamenta su alcance definitivo para el creyente.

---

13 Pondrás a los levitas de pie delante de Aarón y delante de sus hijos, y los presentarás como ofrenda mecida al SEÑOR.

Entregados a Jehová y presentados ante Aarón

El servicio de los levitas queda relacionado a la vez con Dios y con el sacerdocio al que asistirán. La dedicación no crea una función independiente del orden del santuario.

Explicación del versículo

Estar de pie delante de Aarón y sus hijos sitúa a los levitas en su responsabilidad de asistencia. Ser presentados como ofrenda a Jehová expresa a quién pertenecen. Son aspectos complementarios del mismo encargo: su trabajo se realiza bajo dirección sacerdotal, pero su entrega tiene a Dios como destinatario.

El versículo retoma el lenguaje de presentación del versículo 11 dentro de la misma instrucción. El conjunto no exige reconstruir una ceremonia diferente cada vez que se menciona la ofrenda mecida. La repetición desarrolla cómo se entiende la dedicación y a qué servicio conduce.

Una relación ya establecida

Números 3:6–10 había puesto a la tribu de Leví delante de Aarón para servir, distinguiendo al mismo tiempo el sacerdocio de su casa. Esa relación se hace pública en esta presentación.

El texto no describe a los levitas como propiedad disponible para cualquier interés privado de Aarón. Han sido dados para un servicio que Jehová determina. La autoridad sacerdotal y la responsabilidad levítica están, por tanto, sujetas al propósito del santuario y a los límites del mandato.

---

14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos.

«Los levitas serán míos»

La separación culmina en una afirmación de pertenencia a Jehová. Los levitas se apartan de entre Israel para asumir un servicio en favor del pueblo.

Explicación del versículo

El «así» recoge el procedimiento anterior: purificación, ofrendas y presentación. El resultado no es que los levitas dejen de ser israelitas, sino que quedan designados para una responsabilidad particular dentro de Israel.

La afirmación divina de pertenencia explica el sentido de esa separación. El encargo no nace simplemente de una decisión administrativa de Moisés ni de una preferencia de los jefes. Los versículos 16–18 lo relacionarán con los primogénitos que Dios consagró para sí en la salida de Egipto.

Separación y representación

בָּדַל, *bāḏal*, expresa separar o distinguir. Aquí la distinción no autoriza a despreciar a las otras tribus. Precisamente porque son tomados de entre ellas, los levitas podrán realizar el servicio que les corresponde en su favor.

Números 3:11–13 había anunciado la misma pertenencia. Esta ceremonia desarrolla su preparación para actuar según ella. El capítulo no identifica la condición levítica con una vida sin pecado, sino con una elección que exige purificación y obediencia en el servicio.

---

15 Después de eso los levitas entrarán a servir en la tienda de reunión. Los habrás purificado y presentado como ofrenda mecida.

La preparación precede al comienzo del trabajo

Los levitas entrarán a realizar su servicio después de ser purificados y presentados. El orden relaciona la dedicación pública con la responsabilidad cotidiana.

Explicación del versículo

«Después de eso» resume la secuencia establecida. La persona destinada al servicio no pasa por alto la preparación porque ya conozca su tarea. El estado de pureza y la presentación como ofrenda forman parte de su incorporación legítima al trabajo de la tienda.

La segunda frase recuerda esas condiciones, en lugar de ordenar que todo se repita una vez que los levitas ya hayan comenzado. La narración de los versículos 21 y 22 confirmará el mismo movimiento: primero la purificación y la presentación, después la entrada al servicio.

Qué significa entrar a servir

La expresión se refiere a incorporarse a las tareas de la tienda. No concede acceso indiscriminado a cada espacio o utensilio sagrado. Números 18:2–7 mantendrá la distinción entre asistencia levítica y funciones reservadas a Aarón y sus hijos.

El capítulo conecta así preparación y práctica. Ser presentado ante la comunidad tiene una finalidad posterior: un servicio sostenido, con encargos definidos. El acto ceremonial no se presenta como una meta aislada que permita prescindir de la tarea para la que las personas han sido dedicadas.

---

16 Porque me han sido dados por completo de entre los hijos de Israel; los he tomado para mí en lugar de todo primer nacido que abre la matriz, de todo primogénito de los hijos de Israel.

Dados por completo en lugar de los primogénitos

La pertenencia de los levitas a Jehová se explica mediante una sustitución: han sido tomados en lugar de los primogénitos de Israel.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la razón del servicio descrito. Los levitas no son solo trabajadores escogidos por su disponibilidad. Su función está relacionada con los primogénitos que pertenecen a Dios desde la liberación de Egipto.

La expresión נְתֻנִים נְתֻנִים, *nəṯunîm nəṯunîm*, repite «dados» para enfatizar su entrega completa. La NTBT comunica esa fuerza mediante «dados por completo». La repetición no indica dos grupos de levitas ni dos entregas que deban contarse por separado.

¿De qué primogénitos se habla?

El «que abre la matriz» es el primer nacido en el sentido de la disposición sobre los primogénitos. Números 3:40–51 había contado a los primogénitos varones y dispuesto el rescate de los que excedían al número de levitas.

La sustitución concierne al servicio y a la pertenencia establecidos en Israel; no significa que los levitas mueran para redimir definitivamente el pecado de cada primogénito. La razón histórica se expresará enseguida: Dios preservó a los primogénitos de Israel en el juicio de Egipto y los consagró para sí.

---

17 Porque mío es todo primogénito de los hijos de Israel, tanto de las personas como de los animales. El día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los consagré para mí.

El servicio nace de la memoria de la liberación

Jehová relaciona su derecho sobre los primogénitos con la salida de Egipto. La consagración recuerda una vida preservada por él.

Explicación del versículo

La afirmación «mío es» abarca a los primogénitos de personas y animales de Israel. El acontecimiento fundador es el juicio sobre los primogénitos en Egipto. El pueblo no entiende su pertenencia a Dios como una iniciativa separada de la liberación: existe porque él actuó para sacarlo de la esclavitud.

La misma relación se desarrolla en Éxodo 13:1–16. Allí se manda consagrar los primogénitos y explicar a los hijos lo que Jehová hizo. El recuerdo no se limita a una emoción agradecida; toma forma en una disposición que distingue a Israel como pueblo redimido.

Personas y animales no reciben el mismo tratamiento

La pertenencia común no significa un destino sacrificial idéntico. Éxodo distingue los animales ofrecidos o rescatados y manda rescatar a los primogénitos de los hijos. En esta unidad, los levitas asumen el lugar de esos primogénitos en el servicio de la tienda.

La conexión histórica impide tratar su dedicación como una compra de favor divino. La iniciativa de Dios precede al servicio: él liberó y consagró para sí. Las responsabilidades se desarrollan dentro de esa relación ya fundada por su acción.

---

18 He tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

La sustitución que explica el servicio levítico

Jehová resume la relación central de esta dedicación: toma a los levitas en lugar de los primogénitos de Israel.

Explicación del versículo

La afirmación retoma el versículo 16 después de recordar la liberación de Egipto. La secuencia da fundamento al encargo: los primogénitos pertenecen a Dios y los levitas asumen su lugar en la responsabilidad que se desarrolla en la tienda de reunión.

La repetición no es una segunda elección que anule la anterior. Resume la razón de la ceremonia y prepara la entrega de los levitas a Aarón y sus hijos en el versículo 19. Los distintos actos se entienden unidos por esa sustitución.

Su relación con el censo de los primogénitos

Números 3:40–51 había relacionado los números de levitas y primogénitos, disponiendo un rescate por los que excedían. Aquí no se vuelve a realizar esa cuenta; se explica cómo la pertenencia ya establecida conduce al servicio.

El reemplazo no significa que Israel deje de pertenecer a Jehová o que las otras familias queden exentas de toda obediencia. Los levitas desempeñan responsabilidades específicas en favor de la comunidad. La distinción de funciones atiende al orden del santuario y no concentra toda relación con Dios en una sola tribu.

---

19 He dado a los levitas como don a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para realizar el servicio de los hijos de Israel en la tienda de reunión y hacer expiación por los hijos de Israel, para que no haya plaga entre los hijos de Israel cuando los hijos de Israel se acerquen al santuario».

Un servicio que protege el acercamiento de Israel

Los levitas son dados para asistir al sacerdocio y servir en favor de Israel. El orden del santuario busca impedir que un acercamiento indebido exponga al pueblo al juicio.

Explicación del versículo

Jehová da a Aarón y sus hijos a quienes previamente ha tomado para sí. La entrega está delimitada por una finalidad: realizar el servicio de Israel en la tienda y contribuir a la expiación en su favor. El beneficio alcanza al pueblo, no solo a quienes trabajan en el recinto.

La repetición de «los hijos de Israel» mantiene a la comunidad en el centro de esta explicación. Los levitas proceden de ella, actúan en su favor y asumen responsabilidades que permiten conservar el orden de su acercamiento. La elección no se presenta como un privilegio desconectado del bien de otros.

¿Se convierten todos los levitas en sacerdotes?

La expresión «hacer expiación» debe leerse con la finalidad inmediata de evitar una plaga al acercarse al santuario. El servicio y la custodia levíticos participan de la provisión que protege ese acercamiento. No significa que cada levita quede autorizado para realizar por sí mismo los ritos de sangre o entrar detrás del velo.

Números 18:1–7 distingue expresamente la asistencia de los levitas del ministerio del altar reservado a Aarón y sus hijos. Esa distinción permite comprender este lenguaje amplio de servicio y expiación sin borrar las funciones del sacerdocio.

El pasaje tampoco promete que Israel nunca sufrirá ninguna enfermedad. La finalidad se refiere al peligro de un acercamiento indebido al santuario y al orden dispuesto para prevenirlo.

---

20 Moisés, Aarón y toda la comunidad de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todo lo que el SEÑOR había ordenado a Moisés acerca de los levitas. Así hicieron con ellos los hijos de Israel.

La comunidad realiza lo que Dios había dispuesto

Moisés, Aarón e Israel participan en la dedicación de los levitas. El relato pasa de las instrucciones a su cumplimiento.

Explicación del versículo

La mención conjunta de los dirigentes y la comunidad corresponde a los participantes ya convocados. Moisés recibió el mandato, Aarón tiene una función de presentación sacerdotal e Israel reconoce a quienes servirán en su favor. El resumen no borra esas responsabilidades distintas.

«Conforme a todo» presenta la realización como respuesta completa a la instrucción. Los versículos siguientes precisan las acciones principales sin narrar una ceremonia nueva. El pasaje utiliza primero un resumen general y después una descripción más particular del cumplimiento.

La finalidad del reconocimiento público

Los levitas no se atribuyen su función al margen del pueblo ni la comunidad escoge otra preparación en lugar de la ordenada. La dedicación hace visible el vínculo entre la iniciativa divina, la participación de Israel y el servicio de los designados.

El texto no dice que toda la comunidad reciba por ello el mismo oficio. Que Israel participe en la presentación de los levitas no elimina las distinciones de acceso y trabajo. Se reconoce un servicio común en su finalidad, aunque cada grupo tenga una responsabilidad específica dentro de él.

---

21 Los levitas se purificaron y lavaron su ropa. Aarón los presentó como ofrenda mecida delante del SEÑOR, y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos.

La purificación realizada y la expiación sacerdotal

Los levitas cumplen su preparación, y Aarón los presenta ante Jehová y hace expiación por ellos. El versículo reúne lo personal y lo sacerdotal dentro de una misma dedicación.

Explicación del versículo

Los levitas se purifican y lavan sus ropas conforme a lo mandado. Aarón, por su parte, los presenta como ofrenda y realiza la expiación. El resultado expresado es su purificación para servir, no una autorización para reemplazar a la casa de Aarón.

El resumen no enumera de nuevo cada acción, como el afeitado o cada sacrificio, porque el versículo anterior ha afirmado el cumplimiento de todo el mandato. La selección de los actos centrales permite seguir el desenlace sin deducir que los demás se omitieron.

El lenguaje de purificación

La forma וַיִּתְחַטְּאוּ , *wayyiṯḥaṭṭə’û*, expresa aquí que se purificaron. Su relación verbal con el vocabulario del pecado no debe leerse como si dijera que los levitas comenzaron a pecar. El contexto de agua, ropas y expiación determina su sentido.

La preparación cultual tampoco equivale a declarar que nunca volverán a necesitar corrección. Hebreos 9:13–14 distingue la purificación del cuerpo de la conciencia purificada por la sangre de Cristo. La relación permite reconocer el alcance propio de la ceremonia y la profundidad de la redención que él realiza.

---

22 Después de eso los levitas entraron a realizar su servicio en la tienda de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos. Tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

La dedicación alcanza su propósito: entrar a servir

Después de la preparación, los levitas comienzan su trabajo bajo la dirección de Aarón y sus hijos. La ceremonia conduce a una responsabilidad concreta.

Explicación del versículo

La frase inicial vuelve a marcar la secuencia: «después de eso». La purificación y la presentación preceden al servicio efectivo. La culminación de la unidad no es solamente que Israel haya celebrado una ceremonia, sino que los designados realicen la tarea para la que fueron preparados.

Servir «delante de Aarón y delante de sus hijos» expresa su relación de asistencia y supervisión. No significa que puedan entrar en cada lugar al que acceden los sacerdotes. Sus responsabilidades siguen siendo las descritas para las familias levíticas y los límites del santuario.

El cierre del relato

La fórmula final confirma la correspondencia con el mandato recibido por Moisés. Con ella concluye la unidad iniciada en el versículo 5. La sección siguiente atenderá a las edades del servicio, sin volver a ordenar otra dedicación de toda la tribu.

Aplicación editorial

Tu disposición a servir a Dios necesita expresarse en fidelidad cotidiana, además de un comienzo significativo. Busca preparación y asume con humildad la responsabilidad que te corresponde. 1 Pedro 2:4–10 dirige la vida y el servicio del pueblo de Dios hacia Jesucristo: por medio de él se ofrecen sacrificios espirituales aceptables. La dedicación responde a su misericordia; no compra la salvación ni concede permiso para despreciar a los demás.

Las edades del servicio levítico

---

23 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Las edades y las responsabilidades del servicio

Una nueva instrucción precisa cuándo se incorpora un levita al grupo de trabajo y cómo cambia su participación al llegar a los cincuenta años.

Explicación del versículo

La fórmula dirigida a Moisés separa esta disposición del relato de la purificación. Los versículos 24–26 no describen otra ceremonia, sino las condiciones de incorporación, retiro y asistencia. La preparación inicial y la duración de ciertas tareas son asuntos relacionados, pero distintos.

La unidad debe leerse completa. Si se toma solamente la prohibición de trabajar después de los cincuenta años, se pierde el permiso posterior de ayudar a los hermanos. La disposición regula una transición en el tipo de servicio y no declara que la vida de una persona carezca de utilidad al llegar a cierta edad.

La relación con otros registros levíticos

Números 4:1–3 había establecido un registro desde los treinta hasta los cincuenta años para las tareas que desarrolla ese capítulo. La edad de veinticinco años que aparece aquí requiere comparación, no sustitución silenciosa de una cifra por otra.

Más adelante, 1 Crónicas 23:24–32 describirá otras condiciones bajo David, cuando ya no será necesario transportar la tienda. Los distintos marcos de servicio ayudan a examinar las edades con atención a su contexto.

---

24 «Esto corresponde a los levitas: a partir de los veinticinco años se incorporarán al grupo de servicio para las tareas de la tienda de reunión.

¿Veinticinco o treinta años para comenzar?

Este versículo establece la incorporación desde los veinticinco años. Números 4 utiliza treinta años para el registro de servicio allí descrito.

Explicación del versículo

Los levitas se incorporan a un grupo organizado para las tareas de la tienda. La expresión hebrea לִצְבֹא צָבָא, *liṣḇōʾ ṣāḇāʾ*, emplea vocabulario que también puede relacionarse con una agrupación militar. Aquí su finalidad es el servicio del santuario, no una nueva obligación de combatir.

La edad no debe confundirse con los censos familiares desde un mes de edad. Aquellos registros contaban pertenencia a Leví; este versículo dispone la incorporación a un trabajo de adultos.

La comparación entre disposiciones

Números 4:1–3 señala treinta años y desarrolla tareas de servicio y transporte. Una explicación posible distingue una incorporación más temprana de la asunción plena de ciertas cargas. Sin embargo, ninguno de los dos pasajes declara expresamente que hubiera cinco años de aprendizaje; no conviene presentar esa reconstrucción como una frase de la ley.

1 Crónicas 23:24–27 menciona un registro desde los veinte años y explica el nuevo marco en que los levitas ya no transportarán la tienda. La comparación muestra la importancia del tipo de trabajo y de la situación histórica. La NTBT conserva los veinticinco años de este versículo sin borrar la diferencia.

---

25 A partir de los cincuenta años se retirarán del grupo de servicio y no trabajarán más en él.

El retiro de una tarea definida

A los cincuenta años se deja el grupo de servicio regular. El siguiente versículo permite todavía asistir a los hermanos en otras responsabilidades.

Explicación del versículo

La disposición fija un límite al trabajo para el que los levitas se han incorporado. El lenguaje de retirarse del grupo de servicio expresa el cese de esa obligación. No informa de una falta personal ni de una pérdida de la condición de levita.

El contexto incluye las cargas del santuario y un trabajo organizado por responsabilidades. Al llegar a la edad indicada, la persona deja esa función, pero su relación con la comunidad continúa. El versículo 26 es indispensable para entender qué queda permitido.

Qué significa «no trabajarán más»

La prohibición se refiere al servicio delimitado por esta disposición, no a toda forma de colaboración, oración o fidelidad a Dios. El texto mismo distingue entre el trabajo del grupo y la ayuda posterior en deberes de custodia.

Por eso esta ley no establece una edad universal de jubilación para todo empleo ni ordena a cada cristiano abandonar su servicio a los cincuenta años. Describe el régimen de los levitas en esta situación. Su precisión ayuda a reconocer tanto las exigencias de una tarea como la legitimidad de que esa responsabilidad cambie con el tiempo.

---

26 Podrán asistir a sus hermanos en la tienda de reunión para cumplir los deberes de custodia, pero no realizarán las tareas del servicio. Así harás con los levitas en cuanto a sus responsabilidades».

Dejar una carga no significa dejar de contribuir

El levita que se retira puede asistir a sus hermanos en deberes de custodia. La ley distingue esa ayuda del trabajo regular que ya no le corresponde.

Explicación del versículo

La frase inicial permite una participación continuada: servir junto a los hermanos para guardar el encargo. Después se repite el límite: no realizará las tareas del servicio del que se ha retirado. La distinción no es entre pertenecer y dejar de pertenecer a Dios, sino entre responsabilidades diferentes.

לִשְׁמֹר מִשְׁמֶרֶת, *lišmōr mišmereṯ*, expresa guardar o cumplir una responsabilidad de custodia. No obliga a reducir toda esa colaboración a una única actividad moderna, como vigilar una puerta, cuando el texto no proporciona ese detalle.

El sentido del relevo

La disposición permite reconocer el valor de ayudar sin exigir que la persona siga realizando exactamente las mismas cargas. El orden del servicio atiende tanto a quienes lo asumen como a quienes pasan a otra forma de participación.

Aplicación editorial

Si tus fuerzas o tus responsabilidades cambian, no midas tu pertenencia a Dios por la capacidad de hacer siempre lo mismo. Busca cómo servir de forma fiel y adecuada a tu situación, sin convertir la actividad en el fundamento de tu aceptación. Romanos 12:1–2 te llama a responder a las misericordias de Dios con una vida entregada. En Cristo, recibir ayuda y ofrecerla también forman parte de una vida que se dispone para él.

Capítulo 9

Celebración de la Pascua

---

1 El SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en el primer mes del segundo año de su salida de
la tierra de Egipto, y le dijo:

La Pascua después de un año de libertad

Israel celebra la Pascua en el desierto de Sinaí, en el primer mes del segundo año desde la salida de Egipto. La fecha vuelve al acontecimiento que dio origen a la fiesta.

Explicación del versículo

El relato sitúa la instrucción con lugar, mes y año. La primera Pascua se había celebrado en Egipto, antes de salir de la esclavitud; ahora el pueblo la celebrará como memoria de la liberación recibida. El desierto no suspende la responsabilidad de recordar lo que Jehová hizo.

La fecha ayuda también a leer el orden del libro. Números 1:1 había situado el censo en el segundo mes de ese mismo año. Este capítulo recupera un acontecimiento anterior, en lugar de afirmar que toda su información ocurre después de la narración precedente.

El fundamento de la celebración

Éxodo 12:1–14 había establecido la Pascua y su memoria para las generaciones. La observancia en Sinaí no es una fiesta nueva ni una celebración del mérito alcanzado por Israel: recuerda la acción de Dios que lo preservó y lo sacó de Egipto.

Los primeros versículos narran el cumplimiento general. Después aparecerá la dificultad de quienes no pueden participar en la fecha señalada. Esa cuestión se comprende mejor cuando se reconoce cuánto importa la Pascua para la identidad del pueblo liberado.

[2] «Los hijos de Israel celebrarán la Pascua en su tiempo señalado.

Un tiempo señalado para recordar la redención

La Pascua debe celebrarse en el momento establecido por Dios. El mandato reúne a Israel alrededor de la memoria de su liberación.

Explicación del versículo

«Celebrarán» expresa la instrucción, no solo una predicción de lo que ocurrirá. La responsabilidad corresponde a los hijos de Israel como pueblo. La fecha se precisará en el versículo siguiente, junto con el deber de respetar las disposiciones de la fiesta.

El término מוֹעֵד, *môʿēḏ*, significa aquí tiempo señalado. La expresión destaca que la celebración no depende de elegir una ocasión conveniente sin relación con el mandato. El recuerdo de la redención toma una forma comunitaria y ordenada.

Tiempo señalado y situaciones particulares

La ley que sigue no tratará como rebeldes a quienes se encuentran ante un impedimento real. Pero tampoco convertirá esa provisión en permiso para que cualquiera ignore la fecha. El capítulo mantiene juntas la seriedad del mandato y la posibilidad de una respuesta para circunstancias concretas.

Éxodo 12:6–14 relaciona la fecha, el sacrificio y la memoria de la acción de Jehová. El tiempo no es un detalle aislado: ayuda al pueblo a seguir recordando, como comunidad, el acontecimiento del que nace su libertad.

---

[3] El día catorce de este mes, al atardecer, la celebrarán en su tiempo señalado. La celebrarán conforme a todos sus estatutos y a todas sus disposiciones».

La fecha y la forma de celebrar la Pascua

El día catorce del primer mes y el atardecer sitúan la celebración. Además de la fecha, deben respetarse las disposiciones recibidas.

Explicación del versículo

El mandato no se limita a señalar cuándo debe reunirse Israel. Insiste dos veces en celebrar y añade «todos» los estatutos y disposiciones. La fiesta conserva su identidad mediante el conjunto de lo ordenado, no solamente por llevar el nombre de Pascua.

El antecedente de Éxodo 12:3–14 describe el animal, la comida y el carácter memorial de la celebración. Aquí no se repite toda esa instrucción, porque se presupone la continuidad con lo ya establecido.

¿Qué significa «al atardecer»?

בֵּין הָעַרְבַּיִם, *bên hāʿarbayim*, expresa literalmente «entre las tardes». La locución sitúa la acción en torno al final del día y se traduce aquí como «al atardecer». No debe convertirse sin explicación en una hora exacta de reloj moderno.

El mismo lenguaje reaparece en los versículos 5 y 11, relacionando la observancia ordinaria y la autorizada para el segundo mes. Cambiar la fecha en el caso permitido no cambiará la identidad de la fiesta ni la convertirá en un rito que cada participante puede rediseñar.

---

[4] Moisés habló a los hijos de Israel para que celebraran la Pascua.

Moisés transmite el mandato al pueblo

La instrucción de Jehová llega a Israel por medio de Moisés. El relato prepara la respuesta de la comunidad.

Explicación del versículo

El movimiento es claro: Dios habla a Moisés, Moisés habla a los hijos de Israel y ellos celebran. La brevedad del versículo conserva ese enlace entre el origen del mandato y su cumplimiento. No se narra una iniciativa distinta de Moisés para reemplazar la fecha o las disposiciones recibidas.

La Pascua es una celebración de todo el pueblo, aunque su preparación y su comida se realicen según el orden establecido. Transmitir el mandato permite que la memoria de la liberación no quede limitada al conocimiento de un dirigente.

La función de esta frase en la unidad

El versículo siguiente explicará cuándo y dónde celebraron, y confirmará su conformidad con el mandato. Juntos, ambos versículos muestran la ejecución de lo dispuesto en los versículos 2 y 3.

La dificultad de los hombres impuros surgirá dentro de ese marco de cumplimiento. No se tratará de una disputa sobre si Israel debe celebrar la Pascua, sino de cómo pueden participar quienes tienen un impedimento ritual. La transmisión fiel del mandato precede a la consulta particular y permite identificar el problema con precisión.

---

5 Celebraron la Pascua en el desierto de Sinaí el día catorce del primer mes, al atardecer. Conforme a todo lo que el SEÑOR había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

La memoria de Egipto se celebra en Sinaí

Israel cumple la fecha y las disposiciones recibidas. El relato confirma que la Pascua se celebra aun mientras el pueblo permanece en el desierto.

Explicación del versículo

El día catorce del primer mes y el atardecer corresponden exactamente al mandato anterior. El lugar, el desierto de Sinaí, subraya la continuidad entre la liberación de Egipto y la vida del pueblo que ahora acampa alrededor del santuario.

La afirmación «conforme a todo» presenta la observancia como respuesta obediente. No informa de una ceremonia inventada para el desierto. La fiesta conserva su relación con lo dispuesto por Jehová a través de Moisés.

El cumplimiento general y el caso que sigue

El siguiente versículo menciona a quienes no podían celebrarla por contaminación ritual. Esa excepción no contradice el resumen de la comunidad. El relato primero presenta la acción general y después atiende a un caso que necesita una respuesta particular.

La fecha también se relaciona con la marcha que comenzará en Números 10:11–13, el día veinte del segundo mes. Antes de continuar el viaje desde Sinaí, el pueblo recuerda el acto redentor que explica por qué ha llegado hasta allí como comunidad de Jehová.

---

6 Pero había unos hombres que estaban impuros a causa de un cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Ese mismo día se acercaron a Moisés y a Aarón.

Un impedimento ritual y el deseo de participar

Algunos hombres no pueden celebrar la Pascua por su contacto con un cadáver. Se acercan a Moisés y Aarón para plantear su situación.

Explicación del versículo

El contraste con el cumplimiento general introduce un caso concreto. La contaminación por un muerto limita temporalmente la participación en el culto. El texto no afirma que esos hombres se nieguen a obedecer; su iniciativa muestra que quieren ser tenidos en cuenta.

Se presentan ese mismo día, cuando la fecha de la celebración hace urgente el problema. No ocultan su condición para participar como si nada ocurriera, ni se alejan dando por terminada su relación con el pueblo. Buscan una respuesta a través de quienes han recibido la responsabilidad de transmitir el mandato.

Impureza no significa necesariamente culpa moral

Números 19:11–19 desarrollará la contaminación por cadáveres y su purificación. Atender una muerte podía producir esa condición sin implicar una decisión deliberada de pecar.

El relato no identifica a la persona fallecida ni las circunstancias del contacto. Atribuirlo a un funeral particular no registrado desviaría la atención de la pregunta que el capítulo sí responde: cómo podrá celebrar la Pascua quien no puede hacerlo en su tiempo ordinario.

---

7 Aquellos hombres le dijeron: «Estamos impuros a causa de un cadáver humano. ¿Por qué se nos ha de impedir presentar la ofrenda del SEÑOR en su tiempo señalado entre los hijos de Israel?».

«¿Por qué se nos ha de impedir?»

Los hombres reconocen su impureza y preguntan cómo participar en la ofrenda de Jehová junto con Israel. La pregunta nace de un impedimento real.

Explicación del versículo

Su declaración empieza con la condición que los afecta, sin negarla. Después plantean la consecuencia: quedan fuera de la presentación en la fecha señalada. La tensión existe porque desean participar en algo que Dios ha mandado a su pueblo.

La expresión «entre los hijos de Israel» muestra la dimensión comunitaria de su preocupación. No preguntan únicamente por una experiencia privada; quieren tener parte en la memoria compartida de la redención. La Pascua es llamada aquí ofrenda de Jehová, destacando su carácter de culto y no solo de comida.

El alcance de la petición

La pregunta no crea por sí sola una excepción a la ley. Moisés tampoco responderá apelando solamente a la sinceridad de su deseo. Esperará una instrucción que haga posible atender el caso sin ignorar las condiciones recibidas.

La respuesta de los versículos 10–12 reconocerá tanto el impedimento como la importancia de participar. El relato muestra que respetar la santidad del culto y buscar una provisión para la persona impedida son preocupaciones que pueden ser atendidas conjuntamente.

---

8 Moisés les dijo: «Esperen, y escucharé lo que el SEÑOR ordene para ustedes».

Moisés espera una instrucción para el caso

Moisés no improvisa una respuesta sobre la Pascua. Recibe la consulta y reconoce la necesidad de escuchar lo que Jehová disponga.

Explicación del versículo

La orden de esperar no es un rechazo de los hombres. Moisés mantiene abierto su caso mientras busca la resolución. La pregunta afecta a la aplicación de una instrucción divina, por lo que no considera suficiente resolverla mediante una preferencia personal.

«Para ustedes» dirige la atención a las personas y su situación concreta. La respuesta que sigue ampliará su alcance a otros israelitas y a generaciones futuras. Un caso particular conduce así a una disposición que podrá orientar a la comunidad más allá de ese día.

Escuchar y transmitir

El relato presenta a Moisés en su función de mediador de las instrucciones de Jehová. El versículo 9 señalará la respuesta divina. No se describe aquí cuánto dura la espera o de qué modo se percibe la voz; no es necesario añadir esos datos para comprender su actuación.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad exige discernimiento, reconoce lo que sabes y lo que todavía necesitas comprender. Escucha con atención a las personas y examina la cuestión a la luz de la Escritura antes de responder con seguridad apresurada. Esa humildad no exige suspender un mandato claro de Jesucristo: te prepara para aplicar su Palabra con fidelidad y cuidado, sin convertir tu propia opinión en una orden de Dios.

---

9 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La respuesta divina abre una provisión para participar

Jehová responde a la consulta que Moisés ha recibido. La disposición no se limita a esos hombres, sino que orienta a Israel ante impedimentos semejantes.

Explicación del versículo

La fórmula de comunicación marca la respuesta anunciada en el versículo anterior. Moisés había pedido esperar para escuchar lo que Jehová ordenara; ahora el relato introduce ese mandato. La nueva instrucción conserva su relación con la pregunta concreta del pueblo.

La respuesta contemplará dos impedimentos, contaminación por un cadáver y un viaje distante. Establecerá otro momento para celebrar, mantendrá las disposiciones de la Pascua y distinguirá esas situaciones de la omisión de quien sí podía participar.

Cómo leer la unidad completa

La provisión de los versículos 10–12 no debe aislarse de la responsabilidad del versículo 13. Tampoco debe utilizarse esa advertencia para negar la posibilidad de celebrar a quienes tienen el impedimento reconocido. La instrucción atiende ambas realidades.

El caso permite ver cómo el libro desarrolla la vida de Israel alrededor del santuario: las preguntas prácticas no quedan fuera de la relación con Jehová. Su respuesta hace posible preservar tanto el orden de la celebración como la participación de quienes no pueden cumplir la fecha habitual.

---

10 «Habla a los hijos de Israel y diles: si alguno de ustedes o de sus descendientes está impuro a causa de un cadáver o está de viaje lejos, celebrará la Pascua para el SEÑOR.

La Pascua sigue abierta para quien estuvo impedido

La contaminación por un cadáver o un viaje distante no cancela definitivamente la participación. Jehová dispone una oportunidad para celebrar.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a toda la comunidad y a sus descendientes. El caso de unos hombres en Sinaí se convierte en una disposición para otras personas que atraviesen circunstancias semejantes. La fecha concreta se expresará en el versículo siguiente.

La ley distingue entre una condición ritual que necesita resolverse y un impedimento de distancia. No afirma que viajar sea en sí mismo pecado, ni equipara la contaminación por un muerto con un rechazo de Dios. Reconoce que esas circunstancias pueden impedir la celebración en el momento ordinario.

El carácter de la autorización

La repetición hebrea de «hombre», אִישׁ אִישׁ, *’îš ’îš*, da alcance a la disposición: cualquiera de los destinatarios que se encuentre en el caso descrito. No designa a dos personas concretas.

La autorización no permite celebrar la Pascua en cualquier fecha escogida ni elimina las condiciones de pureza. Establece una provisión dentro del mismo mandato, que conserva al Señor como destinatario de la fiesta. La persona impedida no es tratada como si hubiera dejado de pertenecer al pueblo; recibe una forma de participar conforme a la instrucción divina.

---

[11] La celebrarán el día catorce del segundo mes, al atardecer. Comerán el sacrificio con panes sin levadura y hierbas amargas.

Un mes después, con la misma identidad de Pascua

La celebración autorizada se realiza el día catorce del segundo mes. Se conserva el atardecer y la comida con panes sin levadura y hierbas amargas.

Explicación del versículo

El cambio atiende a la fecha que no pudo cumplirse por el impedimento reconocido. No se convierte la Pascua en una fiesta opcional ni se ordena a toda la comunidad celebrarla dos veces cada año. Esta disposición corresponde a quienes no pudieron participar en el primer mes por los casos descritos.

Los panes sin levadura y las hierbas amargas mantienen la continuidad con Éxodo 12:6–10. La oportunidad posterior conserva la forma de la fiesta que recuerda la liberación, en lugar de instituir una celebración sin relación con ella.

Una relación con la historia posterior

2 Crónicas 30:1–5 relata una Pascua celebrada en el segundo mes bajo Ezequías, y 2 Crónicas 30:15–20 describe sus circunstancias y la oración por el pueblo. Es una relación histórica con la provisión para una celebración posterior, aunque el caso colectivo incluya dificultades que no son idénticas a la consulta inicial de Números.

El propósito no es restar importancia a la Pascua, sino hacer posible su observancia en circunstancias que requieren una respuesta.

---

[12] No dejarán nada de él para la mañana ni le romperán ningún hueso. La celebrarán conforme a todos los estatutos de la Pascua.

La nueva fecha no cambia las disposiciones de la fiesta

No se guardará carne hasta la mañana ni se quebrará ningún hueso del animal. La provisión de una fecha posterior mantiene la integridad de la Pascua.

Explicación del versículo

Los dos mandatos concretos ilustran la continuidad con las disposiciones anteriores. Éxodo 12:10 había prohibido dejar restos hasta la mañana, y Éxodo 12:43–49 incluye la prohibición de quebrar huesos junto con otras condiciones de participación.

La frase final amplía el alcance: se conservarán todos los estatutos de la Pascua. La misericordiosa atención al impedimento no vacía de contenido la celebración. Lo que cambia es el momento permitido en ese caso, no su identidad como ofrenda y memoria delante de Jehová.

La relación con Jesucristo

Juan 19:31–37 relata que no quebraron las piernas de Jesús porque ya había muerto y reconoce en ello el cumplimiento de la Escritura acerca de sus huesos. La correspondencia con las disposiciones pascuales forma parte de la comprensión bíblica de su muerte.

1 Corintios 5:6–8 llama a Cristo «nuestra Pascua» y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. Esa conexión se funda en la entrega de Jesús; no exige inventar un significado alegórico para cada detalle de la comida.

---

13 Pero si alguien está puro y no está de viaje, y deja de celebrar la Pascua, esa persona será excluida de entre su pueblo, porque no presentó la ofrenda del SEÑOR en su tiempo señalado. Ese hombre cargará con su pecado.

La diferencia entre estar impedido y rechazar la Pascua

La provisión anterior no ampara a quien, pudiendo celebrar, decide omitirlo. El texto distingue la dificultad real de la desobediencia.

Explicación del versículo

Las dos condiciones niegan precisamente los impedimentos contemplados: la persona está pura y no se encuentra de viaje. Si aun así deja de celebrar, carga con su pecado. La advertencia subraya la importancia de participar en la memoria de la redención que constituye a Israel como pueblo.

La razón se expresa claramente: no presentó la ofrenda de Jehová en su tiempo señalado. La celebración no es una preferencia privada sin relación con el pacto. La responsabilidad es individual dentro de una comunidad que ha recibido el mandato.

La gravedad de la exclusión

La expresión hebrea relacionada con ser «cortado», כָּרַת, *kāraṯ*, señala una sanción grave de exclusión del pueblo. El versículo no describe aquí un procedimiento judicial detallado que permita identificar todos sus mecanismos. Debe conservarse su seriedad sin añadir una escena de ejecución que no narra.

Esta disposición pertenece a la Pascua de Israel bajo la ley. No autoriza a aplicar automáticamente la misma pena a ausencias de una reunión cristiana. El principio de tomar en serio lo que Dios manda debe enseñarse respetando los destinatarios y el contexto de cada pasaje.

---

14 Si un extranjero reside entre ustedes y celebra la Pascua para el SEÑOR, lo hará conforme a los estatutos y disposiciones de la Pascua. Tendrán un mismo estatuto, tanto para el extranjero como para el natural de la tierra».

Una misma Pascua para el extranjero y el israelita

El extranjero residente puede participar conforme a las disposiciones de la fiesta. La pertenencia de origen no crea dos formas distintas de celebrarla.

Explicación del versículo

El término גֵּר, *gēr*, se refiere al extranjero que reside entre Israel. No describe simplemente a alguien que pasa de visita sin relación con la comunidad. Si celebra la Pascua para Jehová, debe observar sus estatutos y disposiciones.

La frase «un mismo estatuto» une a los participantes bajo la misma regulación. No hay una Pascua menos santa para el extranjero ni otra de mayor dignidad para el natural del país. El culto se dirige al mismo Señor y conserva las condiciones que lo identifican.

La relación con Éxodo

Éxodo 12:43–49 distingue entre personas que no pueden comer de ella y el extranjero residente cuyos varones han sido circuncidados, que puede acercarse como un natural del país. Números retoma ese marco al exigir las disposiciones de la Pascua; no anuncia su eliminación.

La inclusión y el respeto de las condiciones aparecen juntos. El texto no presenta una separación étnica que impida para siempre al residente participar, ni una incorporación desligada del pacto que Israel ha recibido. Con esta precisión concluye la respuesta que comenzó ante el impedimento de unos hombres.

La nube sobre el tabernáculo

Texto relacionado: Éxodo 40:34–38.

---

15 El día en que se levantó el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda del Testimonio. Desde el atardecer hasta la mañana había sobre el tabernáculo una apariencia de fuego.

La nube sobre el santuario y la guía del pueblo

La nueva sección vuelve al levantamiento del tabernáculo. La nube y la apariencia de fuego manifiestan la presencia que acompañará a Israel en su camino.

Explicación del versículo

La nube cubre la tienda desde su establecimiento. La referencia a la tienda del Testimonio la vincula con el santuario y con el arca que contiene el testimonio del pacto. No se trata de una nube meteorológica que Israel elige interpretar como señal.

Desde el atardecer hasta la mañana hay una apariencia de fuego sobre el tabernáculo. La descripción mantiene el lugar de esa manifestación y prepara las instrucciones de viaje: el pueblo reconocerá cuándo permanecer y cuándo partir por lo que ocurre sobre el santuario.

La continuidad con Éxodo

Éxodo 40:34–38 relata la nube, la gloria que llena el tabernáculo y su relación con la marcha. Números desarrolla ese mismo marco para explicar la dependencia de Israel respecto de la dirección divina.

La expresión «apariencia de fuego» no narra que el tabernáculo se esté incendiando. Describe lo que se ve sobre él por la noche. El centro del pasaje es la presencia de Jehová y la respuesta ordenada del pueblo, no una invitación a convertir cualquier luz o nube en un mensaje privado.

---

16 Así ocurría continuamente: la nube lo cubría, y de noche había una apariencia de fuego.

La presencia que acompaña de día y de noche

La nube y la apariencia nocturna de fuego se presentan como una realidad continuada. La guía de Israel no se limita a la jornada de inauguración.

Explicación del versículo

«Así ocurría continuamente» amplía la descripción del versículo anterior. El pueblo no ve una manifestación única y luego debe deducir por su cuenta todo el recorrido. La señal acompaña las estancias y la marcha que se explicarán a continuación.

La alternancia entre nube y apariencia de fuego responde al día y a la noche. No se presentan como dos dioses, dos guías rivales o dos fuentes independientes de dirección. Ambas se relacionan con la presencia de Jehová sobre la tienda.

La continuidad del cuidado

Éxodo 13:21–22 había descrito la columna de nube y de fuego delante de Israel al salir de Egipto. La relación muestra que el Dios que liberó al pueblo sigue acompañándolo. La organización del santuario no sustituye su presencia; se ordena alrededor de ella.

La constancia de la manifestación tampoco equivale a una marcha continua sin descanso. El siguiente versículo distinguirá claramente alzarse y detenerse. La presencia de Dios guía tanto el movimiento como la permanencia del campamento.

---

[17] Cuando la nube se alzaba de encima de la tienda, después de eso partían los hijos de Israel; y en el lugar donde se detenía la nube, allí acampaban los hijos de Israel.

La nube determina cuándo partir y dónde acampar

Israel organiza su viaje en respuesta al movimiento de la nube. La señal sobre el santuario orienta a todo el campamento.

Explicación del versículo

La secuencia comienza cuando la nube se alza: después de ello, los israelitas parten. La siguiente frase determina también el lugar de la estancia: acampan donde la nube se detiene. La guía alcanza, por tanto, el momento de moverse y el destino de cada etapa.

El pueblo ya tiene un orden de marcha y responsabilidades para desmontar y transportar la tienda. Esas disposiciones organizativas no reemplazan la dirección divina. Cuando llega la señal, cada grupo puede cumplir su función dentro del desplazamiento común.

Una guía compartida

La manifestación está relacionada con el tabernáculo y se describe para la comunidad de Israel. La iniciativa no depende de que cada familia escoja una nube distinta o una ruta propia. El movimiento mantiene al pueblo unido alrededor del Dios que lo conduce.

Deuteronomio 1:29–33 recordará que Jehová iba delante para buscar un lugar donde acampar y mostrar el camino. Esa referencia explica la guía como cuidado del pueblo, a la vez que recuerda la responsabilidad de confiar en él. El recorrido es una relación con Dios, además de una sucesión de lugares.

---

[18] Por mandato del SEÑOR partían los hijos de Israel, y por mandato del SEÑOR acampaban. Permanecían acampados todos los días en que la nube se detenía sobre el tabernáculo.

La misma obediencia al moverse y al permanecer

Partir y acampar se describen como respuestas al mandato de Jehová. El movimiento visible de la nube expresa su dirección para Israel.

Explicación del versículo

La repetición «por mandato de Jehová» da la interpretación del versículo anterior. La nube no es un objeto autónomo al que se atribuye el gobierno del pueblo: por medio de esa manifestación, Israel sigue la dirección del Señor.

La segunda frase precisa cuánto dura la permanencia: todos los días en que la nube se detiene sobre el tabernáculo. La duración de la estancia no se fija aquí por un calendario elegido por la comunidad. La misma dependencia que los hace partir les exige también esperar.

Texto original y énfasis

עַל־פִּי יְהוָה, *ʻal-pî YHWH*, significa literalmente «según la boca de Jehová». Es una manera de expresar que se actúa por su mandato. La frase aparece reiteradamente en esta unidad para mostrar quién dirige la marcha.

El capítulo distingue así obediencia de simple actividad. Permanecer en el campamento puede ser la respuesta correcta cuando Jehová dispone la estancia. Los siguientes versículos aplicarán ese mismo principio a períodos largos y breves, de modo que el ritmo del viaje no se convierte en una regla fija independiente de su dirección.

---

19 Cuando la nube se quedaba sobre el tabernáculo muchos días, los hijos de Israel cumplían el encargo del SEÑOR y no partían.

La fidelidad durante una estancia larga

Si la nube permanece muchos días, Israel conserva el campamento. La espera forma parte del encargo recibido de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el caso de una permanencia prolongada. La reacción del pueblo es cumplir el encargo y no partir. La duración por sí misma no invalida la señal ni concede permiso para adelantarse a ella.

La expresión «cumplían el encargo» comunica una responsabilidad continuada. El campamento no deja de tener servicio, culto y orden mientras permanece en un lugar. La espera respecto de la marcha no equivale a que toda la vida de la comunidad quede suspendida.

Esperar dentro de una relación de obediencia

El hebreo relaciona guardar con un encargo confiado. La permanencia se entiende como fidelidad a una indicación compartida, no como incapacidad del pueblo para decidir qué prefiere. El texto describe una espera con fundamento explícito: la nube sigue sobre el tabernáculo.

Aplicación editorial

Cuando necesitas esperar, sigue siendo fiel en lo que ya conoces que Cristo te llama a hacer. La incertidumbre sobre una decisión futura no vuelve inútiles la oración, el amor al prójimo o tus responsabilidades presentes. Esta guía particular de Israel no exige que busques una nube para cada decisión. Te enseña a reconocer que la obediencia puede incluir permanecer y cuidar lo recibido, además de emprender algo nuevo.

20 Algunas veces la nube permanecía pocos días sobre el tabernáculo. Por mandato del SEÑOR acampaban, y por mandato del SEÑOR partían.

El mandato sigue siendo el mismo en una estancia breve

Aunque la nube se detenga pocos días, el criterio no cambia. Israel acampa y parte conforme a la dirección de Jehová.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior pasa de muchos días a pocos. La duración varía, pero la explicación se repite: acampar y partir dependen del mandato del Señor. El relato hace visible una pauta de confianza que no descansa en predecir cuánto durará cada etapa.

La comunidad necesita disponerse para ambos movimientos. Haber desmontado y trasladado la tienda no le asegura una estancia larga en el lugar siguiente. Tampoco una pausa breve significa que el campamento esté fuera de la guía divina. La interpretación procede de la presencia y el mandato, no de la duración aislada.

La función de las repeticiones

Los versículos 19–22 presentan varias posibilidades de tiempo para que el lector reconozca el principio bajo diferentes condiciones. La reiteración desarrolla la misma obediencia en situaciones cambiantes; no está estableciendo una duración distinta obligatoria para cada tribu.

Éxodo 40:36–38 ya había resumido esa dependencia durante las jornadas de Israel. Aquí se amplía su alcance práctico: el pueblo necesita atender a la dirección recibida aun cuando los ritmos de permanencia no se repitan.

---

21 Algunas veces la nube permanecía desde el atardecer hasta la mañana; cuando la nube se alzaba por la mañana, partían. Ya fuera de día o de noche, cuando la nube se alzaba, partían.

Dispuestos a partir de día o de noche

Una estancia puede durar solo desde la tarde hasta la mañana. Sea cual sea la hora de la partida, Israel responde al alzarse de la nube.

Explicación del versículo

El primer ejemplo describe una pausa nocturna seguida de la marcha por la mañana. La frase siguiente amplía el principio al día y a la noche. El horario no sustituye la señal que dirige al pueblo.

El relato había mencionado la apariencia de fuego durante la noche. Esa manifestación permite entender el cuidado divino también fuera de las horas diurnas. Éxodo 13:21–22 relaciona expresamente la nube y el fuego con la posibilidad de caminar de día o de noche.

El ritmo de una comunidad en marcha

El versículo se refiere al desplazamiento de Israel y no obliga a imaginar una salida desordenada en la que cada familia reacciona por separado. Las responsabilidades del santuario y el orden de los campamentos siguen vigentes. La disposición para partir se integra en esa organización común.

La repetición del verbo «partían» destaca la respuesta efectiva. La dirección reconocida conduce a una acción, aunque la pausa haya sido breve o el horario cambie. La finalidad del relato es mostrar esa dependencia del Señor, no establecer que toda decisión nocturna sea por ello especialmente espiritual.

22 Ya fueran dos días, un mes o un año, mientras la nube prolongaba su estancia sobre el tabernáculo, permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no partían; pero cuando se alzaba, partían.

La guía no depende de la duración de una etapa

Dos días, un mes o un período tan prolongado como un año no alteran el criterio: mientras la nube permanezca, Israel sigue acampado.

Explicación del versículo

La enumeración amplía los ejemplos anteriores y culmina en una estancia larga. La repetición de permanecer y no partir enfatiza la misma conducta bajo duraciones distintas. Cuando la nube se alza, el pueblo vuelve a ponerse en camino.

La lista no es un calendario completo de las etapas ni identifica aquí un lugar con cada duración. Resume el alcance de la dependencia de Israel. El relato mantiene el centro de atención en quién dispone la marcha, en lugar de ofrecer una fórmula para predecirla.

La expresión traducida «un año»

El hebreo emplea יָמִים, *yāmîm*, literalmente «días». En ciertas expresiones puede designar un período de tiempo o un ciclo anual. La NTBT lo entiende aquí como «un año», después de «dos días» y «un mes»; otras traducciones expresan de forma más general un tiempo prolongado.

La diferencia no cambia el argumento: una duración mayor no permite abandonar la guía recibida. El versículo combina permanencia y partida como respuestas complementarias, y prepara el resumen final sobre cumplir el encargo de Jehová.

---

23 Por mandato del SEÑOR acampaban, y por mandato del SEÑOR partían. Cumplían el encargo del SEÑOR, por mandato del SEÑOR dado por medio de Moisés.

El camino se ordena por la palabra de Jehová

El cierre reúne la marcha, el campamento y el cumplimiento del encargo. La dirección divina se recibe dentro de la relación del pueblo con Moisés.

Explicación del versículo

La repetición de «por mandato de Jehová» es la afirmación principal de la unidad. Lo que ocurre con la nube se interpreta como la dirección del Señor. Moisés aparece como el mediador por quien ese orden ha sido comunicado a Israel.

Cumplir el encargo abarca más que levantar o desmontar tiendas. El pueblo guarda las responsabilidades recibidas mientras espera y mientras viaja. El santuario y el servicio ordenado no quedan al margen de la marcha: forman parte de una vida común bajo la guía divina.

El resumen y la historia que seguirá

Esta descripción de obediencia no afirma que Israel nunca vaya a rebelarse. Deuteronomio 1:29–33 recordará la guía y, a la vez, la falta de confianza del pueblo. La presencia visible de Dios no elimina la responsabilidad de responderle con fe.

Aplicación editorial

Entrega tus planes al Señor y atiende a lo que su Palabra te pide. Santiago 4:13–17 te enseña a reconocer su voluntad en lugar de jactarte de controlar el mañana. Esa dependencia se une a hacer el bien que ya conoces.

Jesucristo llama a cumplir lo que ha mandado y promete acompañar a sus discípulos en Mateo 28:18–20. Tu confianza tiene su fundamento en él, mientras aprendes a obedecer en las decisiones de cada día.

Capítulo 10

Las trompetas de plata

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Señales para reunir y poner en marcha a Israel

La instrucción sobre las trompetas prepara la partida desde Sinaí. El campamento necesita comunicar de forma reconocible cuándo reunirse y cuándo desplazarse.

Explicación del versículo

Jehová habla a Moisés antes de que comience la marcha narrada en el versículo 11. Los capítulos anteriores han descrito grupos, dirigentes, cargas y preparación para el servicio. Ahora se establece cómo dar las señales que coordinarán a esa comunidad organizada.

La nube sigue siendo la señal de la dirección divina, como explica Números 9:15–23. Las trompetas no la reemplazan: comunican convocatorias y movimientos dentro del orden que Dios dispone para Israel.

El alcance de la instrucción

La sección distingue el número de instrumentos, la clase de toque y quién debe ejecutarlo. Después extiende su uso a la guerra y a las celebraciones. El mismo recurso participa así de la vida comunitaria y del culto.

La introducción permite entender las señales como parte de una instrucción compartida. No son sonidos que cada grupo deba descifrar según su preferencia. Su utilidad reside en una correspondencia conocida entre el toque y la respuesta que se espera del pueblo.

---

2 «Hazte dos trompetas de plata; las harás labradas a martillo. Te servirán para convocar a la comunidad y poner en marcha los campamentos.

Dos trompetas de plata para un pueblo organizado

Los instrumentos se fabrican para convocar a la comunidad y ordenar la marcha. Su propósito se define antes de describir sus diferentes toques.

Explicación del versículo

La cantidad de dos trompetas será importante en las convocatorias: las dos reunirán a la comunidad y una sola a sus jefes. El mandato menciona también el material y la fabricación labrada a martillo, relacionando su preparación con una función concreta en el campamento.

El término hebreo חֲצֹצְרוֹת, *ḥăṣōṣərōṯ*, designa estas trompetas. La indicación expresa de plata las distingue del cuerno animal llamado *šôfār* en otros pasajes. No todo instrumento que una traducción denomina «trompeta» tiene idéntica fabricación.

El don material y su utilidad

Los instrumentos no se presentan como piezas de exhibición. La comunidad podrá reconocer mediante ellos una orden dirigida a todo el pueblo, a los dirigentes o a los grupos que deben partir. Su elaboración tiene sentido por el servicio que harán posible.

El pasaje tampoco precisa aquí su longitud o su peso. Describe lo suficiente para identificar el mandato sin ofrecer un plano completo. A continuación, las instrucciones desarrollarán su uso; entender esa función es más decisivo para el argumento que imaginar adornos o medidas que no se han dado.

---

[3] Cuando toquen las dos trompetas, toda la comunidad se reunirá ante ti a la entrada de la tienda de reunión.

Las dos trompetas convocan a la comunidad

Cuando suenan ambas, Israel debe reunirse ante Moisés a la entrada de la tienda. La convocatoria tiene un destinatario y un lugar definidos.

Explicación del versículo

El primer uso de las trompetas es reunir, no iniciar la marcha. Las dos indican una convocatoria general. El contraste con el versículo siguiente, donde solo se llama a los jefes, hace necesario atender al número de instrumentos.

La entrada de la tienda de reunión sitúa a la comunidad alrededor del santuario y de la instrucción que recibe por medio de Moisés. No se dispone que todos entren en los espacios reservados a los sacerdotes. El lugar de la convocatoria conserva el orden de acceso.

La comunicación al servicio de la unidad

La señal reconocible permite responder conjuntamente en vez de depender de noticias diferentes en cada campamento. El mandato presupone una comunidad capaz de distinguir la convocatoria general de otras señales y de actuar conforme a ella.

El versículo no describe todavía una ocasión concreta ni reproduce las palabras que Moisés dirá en cada reunión. Establece el procedimiento que podrá utilizarse. La finalidad de los instrumentos se entiende por la relación entre el sonido y la respuesta: las dos trompetas llaman al pueblo a reunirse, mientras que otro toque pondrá a sus grupos en movimiento.

---

[4] Si tocan una sola, se reunirán ante ti los jefes, las cabezas de los millares de Israel.

Una trompeta convoca a los dirigentes

El toque de un solo instrumento llama a los jefes de Israel. La señal distingue una reunión de responsables de una convocatoria general.

Explicación del versículo

La condición «si tocan una sola» se relaciona con las dos trompetas del versículo 2. No indica necesariamente una única nota musical; determina cuál de los instrumentos se utiliza. La diferencia con el versículo anterior comunica a quién se dirige el llamado.

Los convocados son los jefes, descritos también como cabezas de los millares. El lenguaje expresa su responsabilidad dentro de la organización del pueblo. No debe deducirse que cada dirigente tenga bajo su mando exactamente la misma cifra de personas en toda situación.

La representación dentro de Israel

Números 1:5–16 había identificado a los representantes tribales que colaboraron en el censo. La presente disposición reconoce que algunas convocatorias se dirigen a quienes tienen responsabilidad de representación, mientras que otras incluyen a toda la comunidad.

La diferencia no separa a los jefes del destino común del pueblo. Su reunión forma parte del gobierno de una misma comunidad ante Jehová. Las señales claras permiten que cada responsabilidad sea atendida sin convertir todas las convocatorias en una respuesta idéntica.

---

5 Cuando den un toque de alarma, partirán los campamentos situados al oriente.

La señal que pone en marcha al campamento del oriente

El toque de alarma indica el comienzo de la salida para la agrupación encabezada por Judá. Su función es distinta de la convocatoria para reunirse.

Explicación del versículo

Los campamentos situados al oriente son Judá, Isacar y Zabulón, según Números 2:3–9. Esa agrupación debe partir primero. El sonido comunica el inicio de un movimiento que ya tiene un orden establecido.

תְּרוּעָה, *tərûʿāh*, designa aquí el toque de alarma o señal. En este contexto no significa necesariamente que el enemigo haya atacado: avisa que deben ponerse en marcha. El término adquiere su función por la instrucción que lo acompaña.

Reconocer el propósito del sonido

El versículo 7 distinguirá esta señal de la que reúne a la asamblea. La comunidad necesita reconocer qué se le está pidiendo y no responder del mismo modo a todo toque. El sonido tiene sentido dentro de un código compartido.

La descripción no ofrece una partitura que permita reconstruir con certeza su ritmo exacto. Lo que sí determina es la respuesta: el grupo del oriente comienza a salir. La organización del campamento y la comunicación de las trompetas funcionan conjuntamente.

---

6 Cuando den un segundo toque de alarma, partirán los campamentos situados al sur. Darán un toque de alarma para sus partidas.

La segunda señal corresponde al campamento del sur

Después de la agrupación del oriente parte la encabezada por Rubén. La señal distingue los turnos de la marcha.

Explicación del versículo

Los campamentos del sur corresponden a Rubén, Simeón y Gad, como señala Números 2:10–16. La segunda alarma comunica su salida después de la primera agrupación. La sucesión evita que el movimiento se entienda como una partida simultánea sin orden.

La frase final generaliza la función de la alarma: dar señal para las partidas. Es la coordinación de la marcha lo que está siendo regulado. El detalle se concretará en los nombres y grupos de los versículos 14–28.

La extensión de la lista en las versiones

El hebreo de este versículo nombra la segunda alarma y el sur. La traducción griega antigua añade referencias expresas a una tercera y una cuarta señal para los grupos restantes. La NTBT conserva aquí la forma hebrea más breve.

La ausencia de esas frases adicionales no significa que Efraín y Dan queden fuera de la marcha. Sus agrupaciones se describen expresamente en los versículos 22–27. Conviene distinguir una diferencia textual en esta instrucción de la participación de todas las tribus en el relato de la partida.

---

7 Para reunir a la asamblea tocarán las trompetas, pero no darán un toque de alarma.

Reunirse y partir requieren señales distintas

Para convocar a la asamblea se tocan las trompetas sin dar la alarma de marcha. El mismo instrumento puede comunicar acciones diferentes.

Explicación del versículo

El versículo aclara la distinción que comenzó con las convocatorias de los versículos 3 y 4. El número de trompetas permite identificar a los destinatarios; la clase de toque diferencia una reunión de una partida. Ambas precisiones contribuyen al orden del campamento.

El verbo de tocar y la expresión de dar alarma no se emplean como simples sinónimos intercambiables. El mandato establece que el toque de reunión no debe confundirse con la señal que moviliza a los grupos. La claridad de la comunicación tiene consecuencias prácticas para toda la comunidad.

Lo que el texto conserva

La instrucción define las funciones, pero no proporciona una notación musical con duración exacta de cada sonido. Esa diferencia debe respetarse al explicar el pasaje. Se puede reconocer que los toques eran distinguibles sin afirmar una reconstrucción sonora que el texto no detalla.

La vida alrededor de la tienda requiere tanto acudir para recibir instrucción como ponerse en marcha cuando corresponde. El versículo contribuye a esa coordinación: obedecer incluye comprender la acción concreta que se ha comunicado.

---

8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Esto será para ustedes un estatuto perpetuo por sus generaciones.

Los sacerdotes tienen a su cargo las trompetas

El encargo de tocarlas corresponde a los hijos de Aarón. Su uso queda integrado en el orden del santuario y en la vida de Israel.

Explicación del versículo

La identificación «los sacerdotes» precisa a qué descendientes se refiere el mandato. No atribuye la tarea a todos los levitas indistintamente. La comunidad escucha las señales, mientras que su ejecución tiene responsables designados.

El estatuto por generaciones extiende la disposición más allá del viaje inmediato. Los dos versículos siguientes desarrollarán usos en la tierra, durante la guerra y en las celebraciones. Las trompetas mantendrán una función que une el orden comunitario con la dependencia de Jehová.

La relación con el culto posterior

2 Crónicas 29:25–30 distingue a los levitas con sus instrumentos de los sacerdotes con las trompetas, durante la restauración del culto bajo Ezequías. La relación permite reconocer la continuidad de una responsabilidad sacerdotal sin hacer idénticas todas las circunstancias de ambos relatos.

La duración del estatuto pertenece al orden dado a Israel. El versículo no impone a toda comunidad cristiana fabricar dos trompetas de plata para convocar sus reuniones. Su enseñanza histórica se comprende al atender a quién recibe el encargo y a la función que cumple dentro del pacto.

---

9 Cuando entren en guerra en su tierra contra el adversario que los oprime, darán la alarma con las trompetas. Serán recordados delante del SEÑOR su Dios y serán salvados de sus enemigos.

Las trompetas expresan dependencia de Dios en la guerra

Cuando Israel enfrente a un opresor en su tierra, dará la alarma delante de Jehová. La esperanza de liberación descansa en que él actúe en favor de su pueblo.

Explicación del versículo

La instrucción anticipa una situación posterior al desierto: «en su tierra». Los instrumentos no solo coordinan la salida del campamento; acompañarán también la respuesta del pueblo ante un adversario que lo oprime. El toque adquiere aquí una dimensión de apelación a Jehová.

Ser «recordados» delante de Dios expresa su atención activa para salvar. No significa que el sonido resuelva una pérdida de memoria divina. El mismo Dios que ha establecido la relación con Israel promete intervenir; la trompeta forma parte de esa dependencia y no funciona como poder separado de él.

Una relación histórica

2 Crónicas 13:12–18 relaciona trompetas sacerdotales, clamor a Jehová y confianza en él durante una batalla. El relato atribuye la liberación a Dios, no a una eficacia autónoma del instrumento.

Alcance de la promesa

Este mandato pertenece a Israel y a sus conflictos en la tierra del pacto. No autoriza a declarar enemigo de Dios a cualquier adversario personal ni promete que reproducir un sonido asegure vencerlo. Para el creyente, Romanos 12:17–21 enseña a renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien, confiando el juicio al Señor.

---

10 En sus días de alegría, en sus fiestas señaladas y al comienzo de sus meses, tocarán las trompetas sobre sus holocaustos y sus sacrificios de paz. Les servirán de recordatorio delante de su Dios. Yo soy el SEÑOR su Dios».

El sonido de la gratitud y la memoria del pacto

Las trompetas acompañan también la alegría, las fiestas y el comienzo de los meses. La dependencia de Dios abarca la celebración, además de la necesidad en la guerra.

Explicación del versículo

El movimiento desde el versículo anterior es significativo: el pueblo se presenta ante Jehová cuando necesita ser librado y también cuando celebra. Las fiestas señaladas y los inicios de mes ordenan el tiempo comunitario en relación con el culto.

Los toques se relacionan con holocaustos y sacrificios de paz. El pasaje no añade aquí otra categoría de sacrificio, sino una expresión sonora que acompaña las ofrendas. 2 Crónicas 29:25–30 muestra después las trompetas junto al holocausto y la alabanza del pueblo.

¿Un recordatorio para quién?

זִכָּרוֹן, *zikkārôn*, significa «recordatorio». La frase «delante de su Dios» sitúa a la comunidad en su relación de pacto con él. El sonido acompaña una celebración que se presenta ante Jehová, de quien Israel espera atención y favor.

«Yo soy el SEÑOR su Dios» fundamenta el mandato en su identidad y pertenencia mutua con Israel. La alegría cultual responde a esa relación. Como desarrollo cristiano, Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo alabanza, hacer el bien y compartir: la gratitud alcanza la voz y la vida.

Los israelitas salen de Sinaí

---

11 El día veinte del segundo mes del segundo año, la nube se alzó de encima del tabernáculo del Testimonio.

La señal de partida llega a Sinaí

El día veinte del segundo mes del segundo año, la nube se alza sobre el tabernáculo. Comienza la marcha para la que el pueblo se ha preparado.

Explicación del versículo

La fecha sitúa un cambio decisivo en el libro. Hasta aquí se han ordenado censos, campamentos, responsabilidades y actos de culto. Ahora la comunidad dejará el lugar donde recibió esas instrucciones y las pondrá en práctica durante el viaje.

El alzarse de la nube corresponde a la señal descrita en Números 9:15–23. La partida no aparece como un abandono del santuario o una ruptura con la presencia divina: el tabernáculo viajará con Israel bajo el orden recibido.

La relación con las fechas anteriores

Números 1:1 había situado el censo en el primer día del mismo mes. La Pascua ordinaria se celebró en el mes anterior, y la provisión para los impedidos señalaba el día catorce del segundo mes. El relato permite relacionar estos momentos sin convertir el orden de todos los capítulos en una cronología estrictamente sucesiva.

La precisión de la fecha introduce una marcha real del pueblo. Lo que sigue no será solo una descripción del campamento ideal, sino su movimiento organizado desde Sinaí hacia nuevas etapas del desierto.

---

12 Los hijos de Israel partieron por etapas del desierto de Sinaí, y la nube se detuvo en el desierto de Parán.

De Sinaí a Parán por distintas etapas

El versículo resume el desplazamiento desde Sinaí y señala el desierto de Parán. La marcha comprende varias etapas bajo la guía de la nube.

Explicación del versículo

La expresión «por etapas» reconoce que el viaje tiene sucesivas jornadas o partidas. El relato no obliga a entender que toda la comunidad recorre de una vez un trayecto sin detenerse. La mención de Parán proporciona un marco para la nueva sección del libro.

El verbo relacionado con la nube describe su detención. Esa acción corresponde a la guía explicada en el capítulo anterior: el pueblo acampa donde ella se posa. Partida y descanso se integran en el mismo cuidado de Jehová.

Un resumen antes del desarrollo

Los versículos siguientes detallarán el orden de salida, la conversación con Hobab y un trayecto inicial de tres días. Más adelante se narrarán acontecimientos de distintas etapas. La afirmación general de este versículo no elimina los sucesos que se desarrollan entre la partida y el establecimiento en la región señalada.

El pasaje no proporciona aquí coordenadas ni límites modernos de Parán. Su función es situar el avance hacia otra zona del desierto. La vida organizada en Sinaí debe continuar en movimiento, llevando consigo el santuario y las responsabilidades del pacto.

---

13 Partieron por primera vez por mandato del SEÑOR dado por medio de Moisés.

La primera salida desde Sinaí bajo el orden recibido

La partida se realiza por mandato de Jehová transmitido mediante Moisés. «Por primera vez» se refiere a este comienzo de marcha desde el campamento de Sinaí.

Explicación del versículo

Israel ya había viajado desde Egipto, de modo que la frase no puede significar que nunca se hubiera desplazado antes. El contexto inaugura la salida de Sinaí después de la preparación descrita en los primeros capítulos.

La referencia a Moisés conserva su papel de comunicar el mandato. La nube da la señal de partir y las instrucciones recibidas determinan la organización del movimiento. La dirección divina y la acción del mediador no se presentan como explicaciones rivales.

El orden que se pondrá en práctica

Números 2:1–9 había establecido el primer grupo y su disposición. El relato siguiente mostrará cómo las agrupaciones tribales y los levitas parten en una secuencia que atiende al transporte y al montaje del santuario.

El versículo funciona como puente entre la fecha de la salida y esa lista concreta. La obediencia no queda reducida a reconocer una señal espiritual; toma forma en la coordinación de personas, cargas y responsabilidades que Jehová ha determinado para su pueblo.

---

14 Primero se puso en marcha el estandarte del campamento de los hijos de Judá, por sus divisiones. Al frente de su ejército estaba Naasón hijo de Aminadab.

Judá encabeza la marcha de las tribus

La agrupación del estandarte de Judá sale primero. Naasón, hijo de Aminadab, está al frente de su división tribal.

Explicación del versículo

El relato comienza a realizar lo dispuesto en Números 2:3–9. Judá, situada al oriente junto con Isacar y Zabulón, debe abrir la secuencia de los campamentos. El puesto no se decide durante la partida, sino que responde al orden recibido.

El estandarte identifica al grupo, y sus divisiones mantienen la organización del pueblo en movimiento. Naasón dirige la fuerza de Judá; los dos versículos siguientes nombrarán por separado a los jefes de las tribus asociadas. La agrupación común no elimina esas responsabilidades particulares.

La continuidad entre campamento, ofrenda y marcha

El mismo Naasón había presentado la ofrenda del primer día en Números 7:12–17. Las diferentes listas lo muestran participando en funciones relacionadas dentro de Israel, sin convertir su condición de jefe en sacerdocio.

El versículo no describe la figura o el dibujo del estandarte. El dato relevante es su función de identificación y orden. La primera agrupación parte con sus responsables reconocidos y deja espacio al servicio levítico que seguirá.

---

15 Al frente del ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba Natanael hijo de Zuar,

Isacar marcha dentro del grupo encabezado por Judá

Natanael, hijo de Zuar, dirige la división de Isacar. La tribu mantiene su identidad al desplazarse junto con las del mismo campamento.

Explicación del versículo

El versículo continúa la lista iniciada con Judá. La conjunción une la división de Isacar a la primera agrupación sin afirmar que Natanael asuma el mando de todas sus tribus. Cada dirigente aparece al frente de la que representa.

En Números 2:5–9, Isacar ya tenía este lugar junto a Judá y antes de Zabulón. La marcha confirma esa disposición. El texto muestra cómo la comunidad transforma el orden del campamento en una secuencia de salida.

La función de nombrar al responsable

La filiación de Natanael conserva la continuidad con los registros anteriores y con su ofrenda de Números 7:18–23. El nombre no es un detalle ornamental: identifica la responsabilidad dentro de una comunidad numerosa y organizada.

No se relatan palabras o pensamientos de Natanael al partir. Su aportación narrativa consiste en conducir la división que tiene a su cargo. La obediencia comunitaria se realiza por medio de esos encargos particulares, aunque el recorrido y el propósito sean compartidos.

---

16 y al frente del ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

Zabulón completa la primera agrupación en marcha

Eliab, hijo de Helón, está al frente de Zabulón. Con esta tribu se completa el grupo que acampaba al oriente.

Explicación del versículo

La secuencia de Judá, Isacar y Zabulón reproduce el orden de Números 2:3–9. El relato nombra a los tres dirigentes antes de pasar al transporte del tabernáculo. Las tribus se desplazan como una agrupación con divisiones identificables.

Eliab conserva la misma filiación que en el censo y en la presentación de su ofrenda. La continuidad de los responsables permite reconocer a las personas dentro del orden general y evita confundir su nombre con el de otros personajes bíblicos.

La relación con el movimiento siguiente

Después de esta primera agrupación saldrán Gersón y Merari con las cubiertas y la estructura de la tienda. La posición de Zabulón ayuda así a delimitar una etapa de la secuencia de salida. Las funciones tribales y levíticas se coordinan sin volverse idénticas.

El texto no explica el desplazamiento mediante una cualidad simbólica de Zabulón o del nombre de Eliab. Su contribución es concreta: la tribu parte en el lugar asignado y bajo el responsable reconocido. La lista adquiere sentido al seguir cómo cada parte del pueblo se integra en la marcha común.

---

17 Se desmontó el tabernáculo, y partieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, llevando el tabernáculo.

El tabernáculo se desmonta y viaja con Israel

Gersón y Merari transportan las cubiertas y la estructura de la tienda. Su salida antes de los coatitas permitirá preparar el santuario en el siguiente campamento.

Explicación del versículo

La tienda debe desmontarse para viajar. El pueblo no abandona su santuario en Sinaí, sino que lo lleva conforme a responsabilidades distribuidas. Gersón y Merari se encargan de las partes que se habían descrito para sus familias.

Números 4:24–33 enumera cortinas, cubiertas y cuerdas para Gersón, y tablas, travesaños, columnas y bases para Merari. Números 7:5–9 les asigna los carros y los bueyes correspondientes a ese trabajo.

Por qué su lugar en la marcha importa

Estas dos familias salen después de la primera agrupación tribal y antes del grupo de Rubén. Los coatitas, portadores de los objetos sagrados, partirán más tarde. El versículo 21 explica el propósito práctico: la tienda podrá estar levantada antes de que lleguen esos objetos.

El orden de salida atiende al trabajo que debe realizarse al llegar. La preparación material del lugar forma parte del cuidado del culto. La presencia divina no vuelve innecesario desmontar, trasladar y volver a montar con fidelidad lo que se ha confiado a cada grupo.

---

18 Se puso en marcha el estandarte del campamento de Rubén, por sus divisiones. Al frente de su ejército estaba Elisur hijo de Sedeur.

Rubén parte después de los portadores de la tienda

La agrupación encabezada por Rubén inicia su marcha, con Elisur al frente de su división. Se mantiene el orden del campamento del sur.

Explicación del versículo

Rubén es el segundo gran grupo tribal en salir, después del de Judá. Entre ambos se han puesto en marcha Gersón y Merari con el tabernáculo. La secuencia combina la organización de las tribus con las necesidades del transporte del santuario.

Números 2:10–16 identifica a Elisur, hijo de Sedeur, como jefe de Rubén y asocia a esa tribu con Simeón y Gad. Los versículos siguientes nombrarán a sus respectivos dirigentes.

La coordinación de los grupos

La mención del estandarte y las divisiones expresa una salida organizada. Rubén no es un grupo que se separa del pueblo para elegir otro recorrido; ocupa el lugar establecido en la misma marcha de Israel bajo la guía de Jehová.

Elisur había presentado además su ofrenda en el cuarto día de la dedicación, según Números 7:30–35. La lista conserva su papel en la vida común sin relatar una nueva designación en cada acontecimiento. La responsabilidad reconocida se ejerce tanto en el campamento como durante el viaje.

---

19 Al frente del ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba Selumiel hijo de Zurisadai,

Simeón conserva su lugar junto a Rubén

Selumiel, hijo de Zurisadai, dirige la división de Simeón. La tribu sigue dentro de la segunda agrupación de la marcha.

Explicación del versículo

El versículo continúa la lista del campamento del sur. Rubén ha iniciado su salida y Simeón ocupa el lugar asociado que ya tenía en Números 2:10–16. La misma organización que daba orden a las tiendas guía ahora el desplazamiento.

La identificación del jefe conserva su nombre y filiación. No se anuncia un nuevo dirigente ni se atribuye a Elisur la responsabilidad directa sobre cada división de las otras tribus. El grupo comparte posición en la marcha mientras mantiene responsables particulares.

La continuidad de una tarea

Selumiel también había presentado la ofrenda del quinto día en Números 7:36–41. Las listas muestran su participación en distintos momentos del pueblo: registro, dedicación y salida.

El relato no aporta una biografía para explicar su liderazgo. Su función aquí es reconocible por la división que encabeza. En una comunidad organizada, nombrar a cada responsable ayuda a comprender cómo se realiza la acción conjunta. La marcha del pueblo no borra la participación de Simeón ni la vuelve un movimiento independiente de la guía común.

---

20 y al frente del ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

Gad completa la agrupación del sur

Eliasaf, hijo de Deuel, dirige a Gad. Con esta división termina el grupo encabezado por Rubén, antes de la salida de los coatitas.

Explicación del versículo

La secuencia reúne a Rubén, Simeón y Gad, del mismo modo que su disposición en el campamento. Cada tribu mantiene su dirigente reconocido, mientras que el orden de salida organiza su participación dentro de una marcha común.

El cierre de esta agrupación prepara el transporte de los objetos sagrados en el versículo 21. El tabernáculo ya está en camino con Gersón y Merari; ahora los coatitas saldrán después del grupo del sur. La coordinación atiende a lo que deberá hacerse al instalar el campamento.

Deuel y la forma Reuel de otra lista

Aquí el padre de Eliasaf aparece como Deuel, igual que en Números 1:14 y Números 7:42. Números 2:14 conserva la forma Reuel.

La coincidencia del nombre de Eliasaf, la tribu y la función permite seguir al mismo jefe. La diferencia del nombre paterno merece cotejo textual, pero no introduce dos campamentos de Gad ni dos turnos diferentes en esta marcha. El presente versículo cierra una unidad definida de tres divisiones tribales.

---

21 Partieron los coatitas, llevando los objetos sagrados. El tabernáculo quedaba levantado antes de que ellos llegaran.

La tienda preparada antes de llegar los objetos sagrados

Los coatitas salen después de los portadores de la estructura. Ese orden permite que el tabernáculo esté levantado cuando lleguen los objetos que custodian.

Explicación del versículo

La separación de los dos grupos levíticos tiene una finalidad práctica. Gersón y Merari, que partieron en el versículo 17, transportan las cubiertas y la estructura. Los coatitas llevan los objetos sagrados para los que se está preparando el lugar.

La frase final relaciona el trabajo de montaje con la llegada de estos portadores. La NTBT expresa el resultado: el tabernáculo quedaba levantado antes de que llegaran. El relato vincula así la secuencia de salida con una preparación en el destino.

Los objetos y sus límites de transporte

Números 4:5–20 describe cómo los sacerdotes cubren los objetos y asignan las cargas antes de que los coatitas los lleven. La organización protege tanto a las personas como la santidad de lo que transportan.

El término hebreo הַמִּקְדָּשׁ, *hammiqdāš*, se relaciona con el santuario. Aquí designa, por el contexto, los objetos sagrados transportados, no toda la estructura que ya llevan las otras familias. Distinguir esos usos evita imaginar dos montajes completos del mismo tabernáculo.

---

22 Se puso en marcha el estandarte del campamento de los hijos de Efraín, por sus divisiones. Al frente de su ejército estaba Elisama hijo de Amiud.

Efraín encabeza la tercera agrupación tribal

Elisama, hijo de Amiud, dirige la división de Efraín. Su campamento se pone en marcha después de los coatitas.

Explicación del versículo

La lista continúa con la agrupación que ocupaba el occidente alrededor de la tienda. Números 2:18–24 le había asignado el tercer lugar entre los grandes campamentos. La marcha conserva ese orden.

El estandarte identifica al conjunto, mientras que la referencia al ejército de Efraín señala la división dirigida por Elisama. Los dos versículos siguientes incluirán a Manasés y Benjamín con sus propios responsables. La agrupación común mantiene identidades diferenciadas.

El lugar del santuario en la secuencia

La salida de esta agrupación sigue al transporte de los objetos sagrados. La narración coordina así el movimiento de las tribus y de las familias levíticas, en lugar de separar completamente la vida del campamento del servicio del tabernáculo.

Elisama había presentado la ofrenda del séptimo día en Números 7:48–53. La continuidad del nombre y de su función permite reconocer al mismo representante. El texto no convierte su posición en una promesa de superioridad personal; muestra el ejercicio de una responsabilidad dentro del orden de todo Israel.

[23] Al frente del ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba Gamaliel hijo de Pedasur,

Manasés marcha con su propio dirigente

Gamaliel, hijo de Pedasur, está al frente de Manasés. La tribu comparte agrupación con Efraín, pero conserva su división y representación.

Explicación del versículo

La breve frase continúa el turno de la agrupación occidental. No abre una marcha independiente ni modifica el orden de Números 2:18–24. Manasés ocupa su lugar junto a Efraín y antes de Benjamín.

El nombre y la filiación identifican al jefe que también presentó la ofrenda del octavo día, según Números 7:54–59. Su presencia en ambas listas muestra una continuidad de responsabilidad, más que una nueva elección para cada ocasión.

La identidad de Manasés en el conjunto

Efraín y Manasés son descendientes de José, pero en esta organización tribal aparecen por separado. El turno de Gamaliel permite reconocer a Manasés dentro del pueblo y no solamente como parte de una referencia general a la familia de José.

El relato mantiene así el equilibrio entre una agrupación que avanza unida y las divisiones que la componen. Cada responsable conduce lo que tiene a su cargo, sin que el texto necesite inventar discursos, conflictos o cualidades simbólicas para explicar su puesto.

---

[24] y al frente del ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

Benjamín completa el grupo de Efraín

Abidán, hijo de Gedeoni, dirige a Benjamín. Con su división se completa la tercera agrupación de la salida.

Explicación del versículo

La sucesión de Efraín, Manasés y Benjamín responde a la disposición del occidente en Números 2:18–24. La lista no reorganiza las tribus según el orden de nacimiento de los hijos de Jacob; aplica el orden del campamento recibido para esta marcha.

Abidán conserva la filiación que lo identifica en los registros anteriores. El dato permite seguir la división y su dirigente antes de pasar a Dan, que cerrará el conjunto de los campamentos.

La función del último nombre del grupo

El relato no menciona a Benjamín solo de manera implícita dentro del estandarte de Efraín. Le dedica una identificación particular, del mismo modo que a las demás tribus. La organización común no vuelve anónimos a sus componentes.

El mismo Abidán había presentado la ofrenda del noveno día en Números 7:60–65. La correspondencia entre los turnos de las ofrendas y el orden de marcha ayuda a reconocer la estructura del pueblo en distintas actividades alrededor del mismo santuario.

---

[25] Se puso en marcha el estandarte del campamento de los hijos de Dan, por sus divisiones, a la retaguardia de todos los campamentos. Al frente de su ejército estaba Ahiezer hijo de Amisadai.

Dan ocupa la retaguardia del pueblo

La agrupación de Dan sale al final, con Ahiezer al frente de su división. Su posición completa la organización de los campamentos en marcha.

Explicación del versículo

Dan encabeza el grupo que acampaba al norte con Aser y Neftalí. Números 2:25–31 le había asignado el último lugar en la partida. La narración presenta ahora el cumplimiento de esa instrucción.

La expresión hebrea מְאַסֵּף, *mə’assēf*, procede del lenguaje de reunir y designa aquí la retaguardia. No describe una tribu rezagada por desobediencia, sino una posición dentro del orden común.

La importancia de cerrar la marcha

La lista reconoce una función definida para quienes van al final. La posición no indica menor pertenencia a Israel ni una distancia espiritual mayor respecto de Jehová. Toda la comunidad avanza bajo la misma guía.

El texto no detalla patrullas, tácticas o episodios concretos de protección. Afirma que Dan constituye la retaguardia de los campamentos y conserva su organización por divisiones. La explicación debe respetar esa precisión: se puede reconocer el valor de su lugar sin inventar una historia militar que el versículo no relata.

---

26 Al frente del ejército de la tribu de los hijos de Aser estaba Pagiel hijo de Ocrán,

Aser avanza dentro de la última agrupación

Pagiel, hijo de Ocrán, dirige la división de Aser. Su tribu participa del campamento encabezado por Dan.

Explicación del versículo

La frase continúa el orden de la retaguardia y conserva una responsabilidad particular dentro de ella. Aser no desaparece bajo el nombre de Dan, aunque comparta agrupación y lugar general en la marcha.

En Números 2:25–31 ya se había establecido la secuencia Dan, Aser y Neftalí. El texto aplica esa organización sin relatar una competencia entre los dirigentes por ocupar otra posición.

La continuidad entre las listas

Pagiel había presentado la ofrenda del undécimo día en Números 7:72–77. Tanto allí como aquí se identifica su padre y la tribu que representa. La repetición del nombre sirve para reconocer al responsable en los distintos momentos de la vida del pueblo.

El aporte de este versículo no es una biografía nueva de Pagiel, sino la confirmación de que Aser marcha con su división reconocida. El conjunto está formado por participantes concretos, y la coordinación requiere que cada cual cumpla su tarea dentro de una dirección compartida.

---

27 y al frente del ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

Neftalí completa la lista de las divisiones tribales

Ahira, hijo de Enán, dirige a Neftalí. Es el último dirigente nombrado antes del resumen del orden de marcha.

Explicación del versículo

La tribu conserva su lugar en la agrupación de Dan, después de Aser. El relato llega así al cierre de las doce divisiones de Israel, siguiendo el orden de los campamentos.

Ahira es también el representante de la duodécima ofrenda en Números 7:78–83. La correspondencia confirma que las listas de dedicación y marcha presentan a los mismos dirigentes tribales, aunque cumplan funciones diferentes.

La totalidad del pueblo organizado

Los doce grupos incluyen a Efraín y Manasés por separado, mientras que las familias levíticas han aparecido en sus funciones específicas de transporte. La lista no ha dejado fuera a Leví por descuido: lo ha relacionado con el santuario y sus responsabilidades.

Al completar los nombres, el capítulo puede resumir una salida que integra dirección, organización tribal y servicio levítico. La posición final de Neftalí es parte de ese orden. El texto no la convierte en una medida de su valor ante Dios ni necesita un acontecimiento extraordinario propio para reconocer su participación.

---

28 Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus divisiones; así partieron.

El orden recibido se convierte en marcha efectiva

El resumen cierra la lista de tribus y portadores del santuario. Israel parte por divisiones, conforme a la organización que se ha descrito.

Explicación del versículo

«Este era el orden» recoge la secuencia de los versículos anteriores. No se añade otra salida diferente después de la lista: la frase resume cómo se pone en marcha el pueblo. El final «así partieron» conecta la disposición con su cumplimiento.

La organización incluye agrupaciones tribales y familias levíticas con cargas distintas. El santuario no queda excluido del viaje; su estructura y sus objetos se trasladan de una manera que permite volver a establecer el culto en el campamento siguiente.

La función del resumen en el capítulo

Con este cierre, la narración pasa de la descripción comunitaria a la conversación de Moisés con Hobab. El nuevo episodio no anula la guía de la nube ni el orden de los campamentos, sino que introduce la cuestión de una ayuda personal durante el camino.

La larga preparación de los primeros capítulos alcanza aquí una expresión concreta. Censos, dirigentes, cargas y señales sirven a una comunidad que obedece y se desplaza. El capítulo siguiente mostrará que una organización correcta y la presencia visible de Dios no eliminan por sí mismas la posibilidad de quejarse y resistirse. El orden exterior requiere también una respuesta fiel del corazón.

La invitación de Moisés a Hobab

---

29 Moisés dijo a Hobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Vamos hacia el lugar del que el SEÑOR dijo: “Se lo daré a ustedes”. Ven con nosotros y te haremos bien, porque el SEÑOR ha prometido el bien a Israel».

Una invitación a compartir el camino y el bien prometido

Moisés invita a Hobab a acompañar a Israel. Su ofrecimiento de hacerle bien se fundamenta en lo que Jehová ha prometido a su pueblo.

Explicación del versículo

Después de describir la marcha comunitaria, el relato se concentra en una conversación. Moisés presenta el destino como el lugar que Dios ha prometido darles. La invitación nace de esa esperanza y tiene una dimensión de acogida: el bien esperado no se plantea como algo que deba retenerse sin compartir.

La identidad madianita de Hobab lo relaciona con la familia a la que Moisés se unió durante su estancia fuera de Egipto. El versículo 31 explicará además por qué desea su compañía: conoce el desierto y puede ayudar al pueblo a acampar.

¿Hobab era suegro o cuñado de Moisés?

La construcción hebrea reúne a Hobab, su padre Reuel y la expresión חֹתֵן מֹשֶׁה, *ḥōṯēn Mōšeh*, «suegro de Moisés». La relación de parentesco se ha entendido de distintas maneras: una interpretación identifica a Hobab como cuñado de Moisés y vincula a Reuel con su suegro. La frase debe examinarse junto con los otros relatos sobre esa familia.

Éxodo 2:16–22 llama Reuel al padre de Séfora; Éxodo 3:1 llama Jetro al suegro de Moisés. Jueces 4:11 relaciona a los ceneos con Hobab, llamado allí suegro. Se han propuesto distintas explicaciones de los nombres y del parentesco; los pasajes no permiten reconstruir cada detalle con igual certeza.

La conversación es clara aun ante esa cuestión: Moisés se dirige a Hobab, hijo de Reuel, vinculado con su familia madianita, y lo invita a participar del futuro que espera para Israel.

---

30 Él le respondió: «No iré; volveré a mi tierra y a mi familia».

Hobab expresa su deseo de volver a su tierra

La primera respuesta de Hobab es negativa. Quiere regresar a su lugar de origen y a su familia.

Explicación del versículo

La réplica contrasta con la invitación de Moisés. Hobab no se presenta aquí como alguien sin vínculos propios, disponible automáticamente para el viaje de Israel. Nombra su tierra y su familia como el destino al que desea dirigirse.

El texto no explica esa respuesta mediante odio a Israel o rechazo deliberado de Jehová. Tampoco relata un conflicto previo que deba reconstruirse. Su motivo expreso es el regreso, y Moisés responderá con una nueva petición y un compromiso de compartir el bien recibido.

La respuesta inicial y el desenlace

Esta frase no debe convertirse sin más en la última palabra de la conversación, porque la petición continúa en los versículos 31 y 32. Sin embargo, Números no registra después una respuesta explícita de Hobab a esa insistencia.

Jueces 1:16 y Jueces 4:11 mostrarán a descendientes ceneos ligados a la familia de Moisés en relación con Israel. Esa continuidad es relevante, pero no proporciona las palabras que Hobab pudo decir al final de esta conversación. Conviene conservar la respuesta que el relato sí transmite y reconocer el límite de lo que cuenta.

---

31 Le dijo: «Por favor, no nos dejes, porque tú conoces dónde podemos acampar en el desierto y serás nuestros ojos.

«Serás nuestros ojos»: el valor de conocer el desierto

Moisés pide la ayuda práctica de Hobab para el viaje. Reconoce que su conocimiento puede beneficiar a una comunidad guiada por Jehová.

Explicación del versículo

La súplica «no nos dejes» expresa que Moisés valora su compañía. La razón es concreta: Hobab conoce cómo acampar en el desierto. El relato no define cada tarea que realizaría, pero sí relaciona su experiencia con las necesidades del camino.

La expresión לְעֵינָיִם, *lə‘ênāyim*, «como ojos», representa la ayuda de quien sabe orientarse y reconocer el terreno. Moisés pide a Hobab que ponga ese conocimiento al servicio del viaje de Israel.

La guía divina y la colaboración humana

El capítulo acaba de afirmar que Israel parte por mandato de Jehová, y los versículos 33 y 34 volverán a presentar el arca y la nube. Dentro de ese mismo relato, Moisés reconoce el valor de una experiencia humana concreta. La dirección de Dios no hace innecesarias la organización, las cargas bien distribuidas o el conocimiento del terreno.

El texto tampoco relata que Moisés abandone la nube para someter el recorrido a Hobab. La petición se integra en la ayuda práctica para el camino. Como ocurre con los portadores que preparan la tienda, la colaboración de personas puede tener un lugar real dentro de una comunidad que depende del Señor.

---

32 Si vienes con nosotros, el bien que el SEÑOR nos haga también te lo haremos a ti».

Compartir el bien que Jehová haga

Moisés renueva su ofrecimiento: si Hobab los acompaña, Israel compartirá con él el bien que reciba de Dios.

Explicación del versículo

La frase condicional responde al deseo de regresar que Hobab ha expresado. Moisés no se limita a pedir utilidad sin compromiso hacia quien ayuda. Vincula su invitación con una disposición de hacerle bien, como ya había anunciado en el versículo 29.

La fuente del bien sigue siendo Jehová. El pueblo recibe antes de compartir. El versículo no cuantifica una remuneración, asigna una parcela concreta o promete una vida sin dificultades durante el desierto. Expresa una acogida generosa dentro de la esperanza que guía a Israel.

El cierre de la conversación

Números no registra una respuesta final de Hobab en esta unidad. Las referencias posteriores a ceneos relacionados con Moisés, como Jueces 1:16, permiten seguir una relación entre esas familias e Israel, sin suplir un diálogo ausente.

Aplicación editorial

Cuando pides ayuda, reconoce a la persona que la ofrece y busca también su bien. La gratitud puede tomar forma en acogida, cuidado y generosidad. Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. Recibir de Dios te abre a servir a otros; no convierte a las personas en simples medios para tus proyectos.

---

33 Partieron del monte del SEÑOR para hacer un trayecto de tres días. El arca del pacto del SEÑOR iba delante de ellos durante el trayecto de tres días, para buscarles un lugar de descanso.

El arca encabeza el camino hacia un lugar de descanso

Israel deja el monte de Jehová para un trayecto de tres días. El avance del arca expresa la presencia del Dios del pacto que busca descanso para su pueblo.

Explicación del versículo

El «monte del SEÑOR» es el lugar de Sinaí que el pueblo está dejando. El viaje no rompe su relación con Dios: el arca del pacto va delante durante esa etapa. El lenguaje atribuye al arca la búsqueda de descanso porque está vinculada a la presencia y dirección de Jehová.

La frase de los tres días describe el trayecto. La NTBT la relaciona con el tiempo durante el cual el arca avanza ante el pueblo; no establece que exista siempre una distancia de tres jornadas entre ella y el resto de Israel. El versículo no ofrece una medida exacta de separación en el camino.

Su relación con el transporte del santuario

El versículo 21 había presentado a los coatitas transportando los objetos sagrados dentro de la secuencia general. Aquí el relato destaca específicamente el lugar del arca en esta marcha inicial. La descripción de los objetos en conjunto no exige que cada uno conserve en todo momento una posición idéntica a los demás. Tampoco hay fundamento para inventar una segunda arca para resolver la comparación.

Números 9:17–23 había relacionado la búsqueda de lugar para acampar con la guía de la nube. Ambas descripciones se reúnen en el cuidado del mismo Señor. El arca no es un objeto que explore o decida independientemente de él.

---

34 La nube del SEÑOR estaba sobre ellos de día cuando partían del campamento.

La nube acompaña al pueblo que se desplaza

La presencia de Jehová no queda atrás al salir del campamento. La nube está sobre Israel durante la marcha diurna.

Explicación del versículo

Después de destacar el arca, el relato vuelve a la nube. Los dos elementos pertenecen al mismo marco de presencia y dirección divina. El pueblo deja un lugar, pero no deja al Dios que lo ha reunido y ordenado alrededor de su santuario.

La expresión «sobre ellos» extiende la mirada hacia quienes viajan. La presencia que había cubierto la tienda permanece relacionada con Israel en movimiento. No se limita a un recinto fijo en Sinaí.

La guía en la salida y en la estancia

Números 9:15–23 había descrito la nube y la apariencia de fuego para explicar cuándo debía partir y cuándo acampar la comunidad. Este versículo sitúa esa guía en una salida concreta.

La referencia al día no niega el acompañamiento nocturno que se había descrito. Selecciona aquí la manifestación sobre el pueblo en marcha. El relato no necesita añadir cálculos de temperatura, extensión o altura de la nube para expresar su propósito: Jehová acompaña a Israel, y las oraciones de los versículos siguientes responderán a esa presencia.

---

35 Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:
«¡Levántate, SEÑOR!
¡Que se dispersen tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen!».

La oración de Moisés cuando el arca se pone en marcha

Moisés pide que Jehová actúe y disperse a sus enemigos. La marcha se acompaña de una apelación al Dios cuya presencia va con Israel.

Explicación del versículo

«Levántate» es una petición de intervención. No afirma que Dios haya estado dormido ni que el movimiento físico del arca lo obligue a actuar. Moisés se dirige al Señor y depende de él, en lugar de atribuir al objeto una fuerza independiente.

Los enemigos son llamados «tus enemigos» y quienes aborrecen a Jehová. El lenguaje sitúa el viaje de Israel en su relación histórica de pacto con Dios. La oración pide que la oposición no prevalezca ante su presencia.

Una oración retomada en los Salmos

Salmos 68:1–6 comienza con palabras muy cercanas sobre Dios levantándose y sus enemigos dispersándose. El salmo desarrolla su victoria junto con el gozo de los justos y su cuidado por huérfanos, viudas y cautivos.

La petición de Moisés no autoriza a identificar automáticamente a un adversario personal con los enemigos de Jehová. Romanos 12:17–21 enseña a renunciar a la venganza y hacer el bien. La confianza en el juicio de Dios debe conservarse junto con la obediencia a lo que Cristo pide de sus discípulos.

---

36 Y cuando se detenía, decía:
«¡Vuelve, SEÑOR, a las miríadas de los millares de Israel!».

La oración que pide a Jehová permanecer con Israel

Al detenerse el arca, Moisés pide que Jehová vuelva a la multitud de su pueblo. Partida y descanso se sitúan bajo la misma dependencia de su presencia.

Explicación del versículo

La oración responde a la del versículo anterior. Cuando se pone en marcha el arca, Moisés pide la intervención divina frente a los enemigos; cuando se detiene, pide la presencia de Jehová con Israel. El descanso del campamento también necesita de él.

El verbo שׁוּב, *šûḇ*, significa volver. La petición no debe separarse de la afirmación anterior de que la nube acompaña al pueblo. Es una invocación para que Dios permanezca favorablemente en medio de su comunidad, no una acusación de que la ha abandonado.

¿Cuántos son las miríadas de millares?

La combinación de miríadas y millares expresa la gran multitud de Israel en esta oración. No funciona como un nuevo censo que deba multiplicarse mecánicamente para reemplazar las cantidades registradas en los primeros capítulos. La forma poética reúne al pueblo bajo una expresión de abundancia.

Una unidad señalada en el hebreo

En el texto hebreo transmitido, las dos breves oraciones de los versículos 35 y 36 están delimitadas por signos semejantes a letras *nun* invertidas. Esas marcas permiten reconocer el conjunto; no son palabras que deban añadirse a lo que Moisés dice. La unidad cierra el capítulo relacionando el viaje y el reposo con la presencia del Dios de Israel.

Capítulo 11

El fuego en Tabera

---

1 El pueblo se quejaba con amargura a oídos del SEÑOR. El SEÑOR lo oyó y se encendió su ira; un fuego del SEÑOR ardió entre ellos y consumió un extremo del campamento.

La queja que desemboca en juicio en Tabera

Después de la partida ordenada desde Sinaí, el relato muestra una actitud distinta en el pueblo. Su queja provoca la ira de Jehová y un fuego alcanza un extremo del campamento.

Explicación del versículo

El contraste con el final del capítulo anterior es fuerte: Israel ha marchado bajo la nube y ha escuchado las oraciones de Moisés, pero la presencia de esas señales no produce automáticamente un corazón agradecido. La narración atribuye expresamente el fuego a Jehová y lo relaciona con la queja que él oye.

El versículo no reproduce el contenido exacto de estas primeras palabras. La queja sobre la carne aparece desde el versículo 4 y se desarrolla con su propia explicación. Conviene distinguir ambos movimientos antes de tratarlos como un solo discurso.

Escuchar y responder

La expresión «a oídos del SEÑOR» muestra que las palabras del pueblo están delante de él. El fuego no se presenta como un accidente desconectado de su conducta. Al mismo tiempo, el relato delimita su alcance a un extremo del campamento y no da aquí una cifra de víctimas.

1 Corintios 10:1–13 recuerda los dones recibidos por Israel y advierte que no sustituyen la respuesta fiel. La relación ilumina el propósito de esta narración sin convertir cada incendio o dificultad actual en un juicio idéntico al de Tabera.

---

2 El pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al SEÑOR; entonces el fuego se apagó.

El pueblo clama y Moisés intercede

Ante el fuego, Israel pide ayuda a Moisés. Su oración a Jehová es seguida por el cese del juicio.

Explicación del versículo

El movimiento del relato cambia de la queja al clamor. El pueblo recurre a Moisés, y él lleva la situación a Jehová. El mediador no responde celebrando el castigo ni se atribuye personalmente el poder de apagar el fuego.

La secuencia relaciona la intercesión con la respuesta divina: Moisés ora y el fuego se apaga. La brevedad no permite reconstruir las palabras de la oración, pero sí muestra su función en favor de la comunidad que se encuentra bajo juicio.

Juicio y misericordia en el mismo relato

El acontecimiento no concluye con la destrucción de todo Israel. La oración abre paso al alivio. El texto conserva tanto la seriedad de la queja delante de Dios como la posibilidad de acudir a él en medio de sus consecuencias.

El papel de Moisés prepara el contraste que seguirá. Más adelante se confesará incapaz de llevar él solo toda la carga del pueblo; su intercesión eficaz no significa que sea ilimitado o que no necesite ayuda. La

narración presenta a un siervo que ora por otros y que también tendrá que expresar su propia necesidad delante del Señor.

---

3 Aquel lugar fue llamado Tabera, porque el fuego del SEÑOR había ardido entre ellos.

Tabera conserva la memoria del fuego

El nombre del lugar recuerda el acontecimiento que acaba de narrarse. La geografía del viaje queda asociada a la relación de Israel con Jehová.

Explicación del versículo

תַּבְעֵרָה, *Taḇʻērāh*, se relaciona con la idea de arder o quemarse. El propio versículo ofrece la explicación del nombre: allí ardió el fuego de Jehová entre el pueblo.

La denominación no introduce otro incendio distinto del de los versículos 1 y 2. Cierra ese episodio con una memoria verbal de lo sucedido. El lugar deja de ser solamente un punto en la ruta y conserva una advertencia que puede ser recordada.

El paso al episodio siguiente

Desde el versículo 4, el relato se concentra en el deseo de carne y en el desprecio del maná. Al final de esa unidad aparecerá otro nombre, Kibrot-hataava, relacionado con las tumbas de quienes se dejaron llevar por el deseo.

El capítulo no precisa aquí la distancia entre los dos lugares ni proporciona coordenadas modernas. Su interés es relacionar acontecimientos y memoria. El nombre de Tabera recuerda que las palabras de Israel ante Dios tuvieron consecuencias, y el cese del fuego muestra que la intercesión también forma parte de esa historia.

Las quejas por el maná

---

4 La gente que se había mezclado con ellos tuvo un deseo intenso, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: «¡Quién nos diera carne para comer!

Un deseo que se extiende por la comunidad

La exigencia de carne comienza en un grupo del campamento y es asumida también por los israelitas. La responsabilidad no queda limitada a quienes iniciaron la queja.

Explicación del versículo

La expresión הִתְאַוּ תַּאֲוָה, *hiṯʼawwû taʼăwāh*, combina el verbo desear con el sustantivo deseo para destacar su intensidad. El relato no describe simplemente la necesidad de alimento: el pueblo recibe maná, pero comienza a despreciarlo y a idealizar Egipto.

La gente mezclada con Israel puede relacionarse con la multitud diversa que salió de Egipto en Éxodo 12:37–38. La expresión no identifica aquí la procedencia de cada persona. Además, el texto afirma expresamente que los hijos de Israel también participan en el llanto.

La raíz del conflicto

Desear carne no se presenta en toda la Biblia como un pecado en sí mismo. La gravedad de esta exigencia se explicará en el versículo 20: han rechazado a Jehová y lamentan haber salido de Egipto. El objeto deseado se convierte en ocasión de despreciar la liberación y el cuidado recibidos.

1 Corintios 10:6–13 utiliza las experiencias del desierto para advertir sobre deseos que apartan de la fidelidad. La enseñanza exige examinar el corazón, no atribuir automáticamente la culpa a un grupo extranjero.

---

5 Recordamos el pescado que comíamos gratis en Egipto, los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos.

La memoria de los alimentos olvida el peso de la esclavitud

El pueblo enumera lo que recuerda haber comido en Egipto. La abundancia evocada ocupa su atención mientras la liberación queda fuera de sus palabras.

Explicación del versículo

Pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos componen una lista de variedad. Frente a ella colocarán el alimento único que ven en el desierto. La comparación no se limita a una observación sobre sabores: prepara la afirmación de que estaban mejor en Egipto.

«Gratis» forma parte de lo que el pueblo dice recordar. No significa que el narrador haya olvidado los trabajos forzados ni que la esclavitud careciera de costo humano. Sus palabras seleccionan alimentos y omiten el sufrimiento del que Jehová los libró.

Un recuerdo que debe examinarse

Éxodo 16:1–8 ya había mostrado una nostalgia semejante, con las ollas de carne y el pan de Egipto frente al temor en el desierto. La reiteración permite reconocer una dificultad persistente para valorar la liberación en medio de una necesidad presente.

El texto no exige negar que hubieran comido esos alimentos. Expone lo que su recuerdo deja fuera cuando los usa para desear la vida anterior. La queja se vuelve peligrosa al convertir una ventaja recordada en razón para despreciar la obra de Dios.

---

6 Pero ahora se nos seca el alma; no hay nada más: nuestros ojos solo ven maná».

«Solo vemos maná»: cuando la provisión se vuelve despreciable

El pueblo expresa hastío por el alimento que recibe. Su manera de mirar transforma la provisión cotidiana de Dios en motivo de descontento.

Explicación del versículo

«Se nos seca el alma» comunica el abatimiento o agotamiento del apetito y de la persona. נֶפֶשׁ, *nefeš*, tiene aquí relación con la vida y el deseo de comer; no debe reducirse a una descripción técnica de un alma separada del cuerpo.

La afirmación «no hay nada más» está dentro de la queja. El relato mostrará a continuación cómo es el maná, cómo se prepara y cómo llega. Esa descripción permite al lector contrastar el desprecio del pueblo con la realidad de un alimento que lo sostiene.

El alimento y la relación con quien lo da

Deuteronomio 8:2–3 explica que el maná forma parte de una enseñanza de dependencia de la palabra de Jehová. Su valor en la historia no se agota en su variedad culinaria.

En Juan 6:30–35, la discusión sobre el maná conduce a Jesús, el pan de vida que el Padre da. La relación invita a reconocer al dador y su propósito, en lugar de medir su cuidado solamente por la satisfacción inmediata del deseo.

[7] El maná era como la semilla de cilantro, y su aspecto era como el del bedelio.

El aspecto del maná que el pueblo desprecia

La narración interrumpe la queja para describir el alimento. Las comparaciones ayudan a imaginar su apariencia, sin identificarlo como una semilla común.

Explicación del versículo

El maná es «como» la semilla de cilantro. La comparación se refiere a su aspecto, no declara que Israel esté recogiendo cilantro en el desierto. La segunda comparación menciona el bedelio, una sustancia entendida habitualmente como una resina, para describir su apariencia.

בְּדֹלַח, *bəḏōlaḥ*, es el término traducido «bedelio». Las versiones lo expresan con distintos grados de explicación, desde conservar el nombre hasta hablar de resina. El pasaje compara cómo se ve el maná; no enseña que la resina sea su ingrediente.

La función de esta descripción

Los versículos 7–9 aportan la perspectiva del narrador después de las palabras «solo vemos maná». El alimento posee una forma reconocible, puede prepararse y llega regularmente. Esa información hace más claro el contraste con el desprecio.

Éxodo 16:31–36 también compara el maná con semilla de cilantro y lo relaciona con la memoria del sustento dado por Jehová. Las descripciones mantienen el carácter de comparación y dirigen al lector hacia la provisión divina, sin convertirlas en una identificación botánica completa.

[8] El pueblo recorría el lugar para recogerlo; lo molían en molinos o lo machacaban en un mortero, lo cocían en una olla y hacían tortas con él. Su sabor era como el del aceite fresco.

Un alimento que podía recogerse y prepararse

El maná se molía o machacaba y se cocinaba para hacer tortas. La descripción muestra el uso cotidiano de la provisión recibida.

Explicación del versículo

El relato detalla el trabajo de recoger, moler, machacar y cocinar. La provisión de Jehová no elimina la participación humana en la preparación. El alimento recibido se integra en las tareas diarias del campamento.

Los molinos y el mortero describen formas alternativas de procesarlo. La olla y las tortas muestran que podía prepararse para comer; la lista no obliga a reconstruir una única receta exacta para cada familia.

La descripción del sabor

La expresión לְשַׁד הַשָּׁמֶן, *ləšaḏ haššāmen*, relaciona el sabor con el aceite. La NTBT dice «aceite fresco», mientras que otras versiones explicitan tortas preparadas con aceite. La comparación comunica una cualidad del alimento; no añade necesariamente aceite como ingrediente a cada preparación que se acaba de mencionar.

Éxodo 16:31 usa otra comparación, hojuelas con miel. Ambas expresan el sabor mediante alimentos conocidos, en lugar de presentar un análisis de su composición. Dentro de Números, el detalle permite valorar el maná frente a la queja de quienes ya no reconocen su provisión.

[9] Cuando el rocío descendía de noche sobre el campamento, el maná descendía sobre él.

La provisión llega con regularidad sobre el campamento

El descenso nocturno del maná se relaciona con el rocío. La descripción termina destacando que el alimento llega a donde está el pueblo.

Explicación del versículo

La referencia a la noche une el sustento con el ritmo cotidiano de Israel. Después de describir la apariencia y la preparación, el narrador recuerda su llegada. El pueblo puede recogerlo porque Jehová mantiene esa provisión en el desierto.

La frase hebrea relaciona el descenso del maná con el rocío sobre el campamento. No describe aquí un proceso químico que transforme el rocío en alimento. El relato atribuye el sustento a la acción divina que ya se había explicado.

La continuidad con Éxodo

Éxodo 16:13–18 relata el rocío, la aparición del maná y su recogida. La relación confirma que Números presupone la misma provisión, mientras se concentra ahora en la actitud del pueblo ante ella.

Este cierre da paso al llanto que Moisés escucha en las familias. La cercanía entre ambas escenas produce el contraste: el alimento llega y, aun así, el pueblo exige otra cosa como si Jehová no lo hubiera sostenido. El problema que se desarrolla no es la inexistencia de todo alimento, sino la respuesta del corazón a lo recibido.

---

10 Moisés oyó al pueblo llorar por familias, cada uno a la entrada de su tienda. La ira del SEÑOR se encendió mucho, y a Moisés le pareció mal.

El llanto alcanza a las familias y a Moisés

La queja se extiende por el campamento. Moisés escucha un descontento generalizado y lleva a Jehová su propia reacción.

Explicación del versículo

La mención de las familias y las entradas de las tiendas presenta una situación comunitaria. El relato ha pasado del deseo que comienza en un grupo a la participación de Israel. La disposición ordenada de las tiendas no impide que el descontento se propague dentro de ellas.

El versículo distingue la reacción de Jehová de la de Moisés. La ira divina se enciende; a Moisés la situación le parece mal. Las palabras que siguen desarrollarán su angustia por la carga de atender a todo el pueblo. Ambas reacciones se relacionan con el mismo acontecimiento, pero no se describen con idéntica función.

El punto de giro en la narración

Los versículos 7–9 habían permitido ver la provisión del maná desde la perspectiva del narrador. Ahora la atención vuelve al llanto de quienes lo desprecian y al dirigente que tiene que enfrentarlo. El problema de alimento se convierte también en una crisis de liderazgo.

La respuesta divina tendrá dos vertientes: personas que compartan la responsabilidad y carne para el pueblo, acompañada de una advertencia. El relato no reducirá toda la situación a que Moisés necesite esforzarse más; atenderá tanto al corazón de la comunidad como a los límites de su siervo.

---

11 Moisés dijo al SEÑOR: «¿Por qué has tratado mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia ante tus ojos, para que pongas sobre mí la carga de todo este pueblo?

Moisés expresa su carga delante de Dios

La pregunta revela cómo vive Moisés la responsabilidad que lleva. Se presenta como siervo necesitado de favor, no como alguien con recursos ilimitados.

Explicación del versículo

La oración comienza con dos «por qué». Moisés interpreta el peso de la situación como un trato duro y pregunta por la gracia que necesita. Estas son sus palabras en la aflicción; el narrador no está ofreciendo una definición de Dios como alguien que maltrata a sus siervos.

La imagen de la carga dominará su petición. El pueblo espera una respuesta, y Moisés se siente colocado como responsable de satisfacerlo todo. Su oración hace visible la distancia entre el encargo recibido y lo que puede realizar por sí mismo.

La sinceridad de una oración que necesita respuesta

El relato conserva la intensidad de sus preguntas y también mostrará que algunas de sus percepciones deben ser ampliadas por la palabra de Jehová. Expresar la angustia no significa que cada conclusión pronunciada en ella sea la última verdad sobre la situación.

La respuesta del versículo 17 retomará precisamente el lenguaje de la carga y del «tú solo». Dios no desecha la necesidad presentada. Dispone ayuda y mantiene a Moisés en una responsabilidad compartida. La oración abre el problema ante aquel que puede responder, en lugar de obligar al dirigente a ocultar su agotamiento.

---

12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Lo traje yo al mundo, para que me digas: “Llévalo en tus brazos, como un cuidador lleva a un niño de pecho, hasta la tierra que juraste dar a sus padres”?

La imagen de cargar a un niño de pecho

Moisés compara el peso del pueblo con llevar a un niño que depende de quien lo cuida. Sus preguntas destacan que él no es el origen ni el dueño de Israel.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre concebir y dar a luz son retóricas. Moisés no ha creado al pueblo y no puede asumir por sí mismo todo lo que necesita. La imagen explica la intensidad de su responsabilidad y prepara su confesión de incapacidad.

El término אֹמֵן, *ʾōmēn*, designa aquí a quien cuida o cría a un niño. La comparación combina la cercanía del cuidado con una carga continua. La NTBT emplea «cuidador»; la imagen no depende de atribuir a Moisés una maternidad literal.

La promesa de la tierra sigue perteneciendo a Dios

Moisés recuerda que Jehová juró dar la tierra a los padres. La meta del viaje está fundada en una promesa divina y no en la capacidad del dirigente para producirla. Su protesta pone en palabras una tensión real: debe conducir a Israel, pero no puede convertirse en la fuente de toda su vida.

Deuteronomio 1:29–33 presentará a Jehová llevando al pueblo como un padre a su hijo. La relación ayuda a distinguir el servicio de Moisés del cuidado último de Dios, del que también él depende.

---

13 ¿De dónde conseguiré carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran ante mí y dicen: “Danos carne para comer”.

La petición del pueblo supera los recursos de Moisés

La pregunta por la carne muestra una necesidad que Moisés no puede resolver por sí mismo. El llanto de Israel se ha convertido en una exigencia dirigida hacia él.

Explicación del versículo

«¿De dónde conseguiré?» lleva la crisis a un terreno concreto. Moisés no está describiendo únicamente cansancio emocional: necesita afrontar lo que una multitud le pide y reconoce que no dispone de la solución que espera de él.

La cita «danos carne» resume la demanda que escucha. El pueblo había lamentado su comida anterior y despreciado el maná; ahora Moisés se siente requerido a proveer aquello que no puede producir. El relato muestra cómo el descontento colectivo pesa sobre su dirigente.

El problema que Dios atenderá

La respuesta distinguirá entre compartir la carga de conducir al pueblo y demostrar la capacidad de Jehová para dar carne. Los setenta ancianos no serán presentados como quienes fabrican el alimento; ayudarán a llevar la responsabilidad. La provisión de carne dependerá de la acción del Señor.

La pregunta de Moisés no es el anuncio de que Dios haya quedado sin recursos. Es la percepción de un siervo que llega a su límite. Esa diferencia prepara el diálogo de los versículos 21–23, donde la capacidad divina corregirá la estrechez de sus cálculos.

---

[14] No puedo llevar yo solo a todo este pueblo, porque la carga es demasiado pesada para mí.

«No puedo llevar yo solo a todo este pueblo»

Moisés reconoce el límite de una responsabilidad que está soportando en soledad. Su confesión será retomada directamente en la respuesta de Jehová.

Explicación del versículo

El énfasis recae en «yo solo». Moisés no anuncia que el pueblo deba quedar abandonado ni que ninguna ayuda sea posible. Expresa que esa carga es demasiado pesada para él en las condiciones presentes.

La respuesta del versículo 17 conservará su participación y añadirá a quienes llevarán el peso con él. La necesidad no se resuelve eliminando toda responsabilidad de Moisés, sino dejando de concentrarla de esa manera en una sola persona.

La relación con otras formas de ayuda

Éxodo 18:13–26 había relacionado el agotamiento de Moisés con la necesidad de compartir las tareas de juicio. Ambos relatos reconocen el límite de hacerlo todo solo, aunque presentan circunstancias e instrucciones que deben conservarse en su propio contexto.

Aplicación editorial

Si una responsabilidad te está sobrepasando, reconocerlo puede ser el comienzo de recibir ayuda. Tu fidelidad a Cristo no exige presentarte como si no tuvieras límites. Gálatas 6:1–5 reúne el cuidado mutuo, llevar las cargas de otros y la responsabilidad personal. Busca una colaboración que permita servir con verdad, sin convertir la soledad en medida de tu entrega a Dios.

---

[15] Si vas a tratarme así, por favor, mátame de una vez, si he hallado gracia ante tus ojos, para que no vea mi desgracia».

La profundidad del agotamiento de Moisés

La petición de morir expresa un límite extremo en su aflicción. El relato la recibe dentro de una oración que encontrará una respuesta de ayuda y continuidad.

Explicación del versículo

Moisés pide que termine su vida si la situación va a seguir así. La frase no debe suavizarse como si expresara solo una molestia pasajera. Revela la profundidad de un agotamiento que no sabe cómo afrontar.

Al mismo tiempo, sigue hablando con Jehová y apelando a su favor. La petición forma parte de una súplica en la que ha confesado que no puede llevar solo al pueblo. El desenlace no consistirá en que Dios le conceda morir, sino en disponer personas que compartan la carga.

Un siervo afligido que necesita cuidado

1 Reyes 19:1–8 relata otra petición de morir en la aflicción de Elías y una respuesta que incluye sustento para continuar. Es una relación temática: las circunstancias son distintas, pero ambos relatos conservan la vulnerabilidad de un siervo de Dios.

Números no presenta la petición como una orden para que el lector la imite ni concluye que Moisés haya perdido todo valor por expresarla. La necesidad de ayuda pasa al primer plano. La respuesta de Jehová atenderá esa necesidad con una medida concreta, mostrando que su servicio no tiene que sostenerse sobre una negación de sus límites humanos.

Setenta ancianos para compartir la carga

---

16 El SEÑOR dijo a Moisés: «Reúne para mí a setenta hombres de los ancianos de Israel, a quienes tú conozcas como ancianos del pueblo y sus oficiales. Llévalos a la tienda de reunión y que se presenten allí contigo.

Setenta ancianos para estar junto a Moisés

La respuesta divina comienza por disponer colaboradores reconocidos en el pueblo. Moisés no tendrá que seguir llevando solo la responsabilidad.

Explicación del versículo

Jehová manda reunir a setenta hombres de entre los ancianos de Israel. Deben ser personas que Moisés conoce como ancianos y oficiales; el texto relaciona el encargo con una responsabilidad ya reconocida, no con una selección al azar.

La convocatoria es «para mí» y su lugar es la tienda de reunión. Los hombres comparecerán allí con Moisés antes de recibir la capacitación anunciada. Su función se origina en el mandato de Dios y en relación con la tarea de su siervo.

La respuesta alcanza la organización del servicio

La oración había expuesto un problema de carga y soledad. La primera medida divina no es exigir más resistencia individual, sino ampliar quienes llevarán el peso. Los ancianos estarán con Moisés y servirán junto a él, no simplemente como espectadores de su dificultad.

La cifra de setenta es concreta en este acontecimiento. El versículo no establece por sí solo que cada congregación deba tener exactamente setenta dirigentes. Su enseñanza sobre colaboración debe conservar la situación histórica y el propósito: la vida de una comunidad requiere personas que puedan compartir responsabilidad delante de Dios.

17 Descenderé y hablaré allí contigo. Tomaré del Espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos; llevarán contigo la carga del pueblo y no la llevarás tú solo.

El Espíritu capacita para llevar la carga juntos

Jehová promete poner sobre los ancianos el Espíritu que está sobre Moisés. La finalidad expresa es que compartan el cuidado del pueblo.

Explicación del versículo

Dios anuncia su descenso y su comunicación en la tienda. La capacitación de los ancianos no se presenta como un poder que Moisés posea y pueda distribuir por decisión privada. Jehová es quien toma y pone el Espíritu sobre ellos.

El lenguaje de compartir no exige imaginar al Espíritu Santo como una sustancia dividida en porciones o a Moisés perdiendo una cantidad de fuerza. El mismo Espíritu que lo capacita actuará también en los colaboradores que Dios dispone.

El propósito de la manifestación

La frase «llevarán contigo» responde a la confesión del versículo 14. El objetivo es el servicio compartido, no la competencia por una experiencia más visible. El acontecimiento profético del versículo 25 confirmará esta iniciativa de Dios.

Como relación en el conjunto bíblico, 1 Corintios 12:4–11 enseña que el mismo Espíritu reparte dones según su voluntad para el bien común. No convierte a esos ancianos en miembros de la iglesia del Nuevo Testamento, pero muestra una continuidad importante: la obra del Espíritu capacita personas para beneficiar a otros, no para hacer indispensable a un solo servidor.

18 Al pueblo le dirás: “Conságrense para mañana y comerán carne, porque han llorado a oídos del SEÑOR, diciendo: ‘¡Quién nos diera carne para comer! ¡Mejor nos iba en Egipto!’. El SEÑOR les dará carne y comerán.

El anuncio de carne responde también al rechazo del pueblo

Jehová dará lo que han pedido, pero el anuncio contiene una advertencia. El deseo de volver a Egipto ha puesto en cuestión la liberación recibida.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige ahora al pueblo, después de la provisión de colaboradores para Moisés. «Conságrense para mañana» dispone una preparación para lo que Jehová hará. En el contexto, no introduce solamente una celebración feliz: los versículos siguientes anunciarán el carácter abrumador y judicial de la respuesta.

El Señor cita la queja e interpreta su sentido: consideran que les iba mejor en Egipto. El problema no es que Dios ignore su apetito; ha oído tanto la petición de carne como el desprecio implícito de la vida que les dio al liberarlos.

Una petición concedida no equivale siempre a aprobación

«Comerán» forma parte de una respuesta que debe leerse hasta el versículo 20. El bien deseado no se convierte automáticamente en señal de que el corazón del pueblo está bien. La advertencia que acompaña a la provisión impide extraer esa conclusión.

Salmos 106:13–15 recuerda el deseo del desierto, la falta de espera y una petición concedida junto con consecuencias dolorosas. La relación ayuda a examinar qué se desea y con qué actitud, en lugar de medir toda aprobación divina por haber conseguido lo pedido.

---

19 No comerán solo un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

Una respuesta que superará su expectativa

La enumeración aumenta la duración de la provisión de carne. El versículo queda abierto hasta el anuncio del mes entero en la frase siguiente.

Explicación del versículo

Uno, dos, cinco, diez y veinte días se suceden para descartar una satisfacción breve. La progresión retórica prepara una cantidad que desbordará la expectativa del pueblo. No se trata de cinco calendarios distintos que deban sumarse para calcular la duración total.

La negación repetida conduce al contraste del versículo 20: no será solamente por esos períodos, sino por un mes. Leer ambos versículos como una sola oración permite reconocer su fuerza y evita detenerse antes de la explicación de Jehová.

El cambio entre deseo y saciedad

El pueblo había presentado su demanda como si careciera de todo alimento. La respuesta mostrará tanto la capacidad de Dios para proveer como la posibilidad de que aquello deseado llegue a resultar repugnante.

El relato no está enseñando que una dieta variada o pedir alimento sean siempre pecaminosos. Se dirige a una comunidad que, mientras recibe maná, ha rechazado al Señor y añora Egipto. La progresión numérica intensifica la advertencia dentro de ese caso concreto; no establece un método para obtener provisiones repitiendo ciertas cifras en una oración.

---

20 sino un mes entero, hasta que les salga por las narices y les cause repugnancia, porque han rechazado al SEÑOR, que está en medio de ustedes, y han llorado delante de él, diciendo: ‘¿Por qué salimos de Egipto?’”».

El problema más profundo: rechazar a Jehová

Dios explica por qué la respuesta tendrá consecuencias tan graves. El pueblo no solo desea otra comida: ha despreciado al Señor que permanece en medio de él.

Explicación del versículo

El mes entero completa la progresión del versículo anterior. La imagen de que la carne salga por las narices y cause repugnancia describe una abundancia llevada hasta el rechazo de lo que tanto se exigió. Su fuerza es retórica y no ofrece un diagnóstico médico de una afección concreta.

La razón decisiva aparece después del «porque»: han rechazado a Jehová. Su presencia en medio del campamento agrava el contraste. Las señales de cuidado y la provisión cotidiana están allí, pero el pueblo pregunta por qué salió de Egipto como si la liberación hubiera sido un mal.

Deseo y valoración de la redención

El maná y la carne no son dos alimentos que por sí mismos determinen salvación o pecado. La cuestión es qué expresa la exigencia. En este caso se ha convertido en rechazo del Dios que los sacó de la esclavitud.

Salmos 78:17–32 recuerda la misma relación entre deseo, incredulidad y provisión abundante. La narración enseña a evaluar la actitud que acompaña una petición. Recibir lo deseado puede mostrar el poder de Dios sin aprobar la resistencia de quien lo exige.

---

21 Moisés dijo: «El pueblo en medio del cual estoy tiene seiscientos mil hombres de a pie, y tú dices: “Les daré carne y comerán un mes entero”.

Moisés calcula la magnitud de la provisión anunciada

La cifra de seiscientos mil hombres y el mes de carne hacen que Moisés cuestione cómo podrá realizarse lo prometido.

Explicación del versículo

Su respuesta reúne dos datos que parecen difíciles de conciliar: una multitud numerosa y una provisión prolongada. Moisés recuerda la escala del pueblo para expresar la dificultad que percibe. La promesa de Jehová no cabe todavía dentro de los recursos que está considerando.

Los «hombres de a pie» no representan aquí un nuevo censo de toda la población, incluidas mujeres y niños. La cifra redondeada corresponde al orden de magnitud de los varones registrados; Números 1:46 había dado un total de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

El límite de sus cálculos

El texto conserva su pregunta sin transformar los seiscientos mil en un dato irrelevante. La dificultad es real desde el punto de vista de lo disponible. Sin embargo, la respuesta del versículo 23 desplazará la atención del inventario humano al poder y la palabra de Jehová.

El acontecimiento permitirá que Moisés vea el cumplimiento, no solo que reciba una explicación abstracta. Su pregunta prepara así el contraste entre lo que puede imaginar como solución y lo que Dios hará efectivamente.

---

22 Si se degollara para ellos ganado menor y mayor, ¿les alcanzaría? Si se reunieran para ellos todos los peces del mar, ¿les alcanzaría?».

Dos recursos que a Moisés le parecen insuficientes

El ganado disponible y los peces del mar representan las soluciones que Moisés alcanza a considerar. Ninguna parece suficiente para la multitud.

Explicación del versículo

Las preguntas son retóricas: aun degollando ganado menor y mayor o reuniendo todos los peces, ¿alcanzaría? Moisés está expresando la desproporción entre la demanda y las fuentes de alimento que contempla.

El verbo degollar se refiere aquí a obtener carne para comer. No es una orden de presentar todos los animales como sacrificio en el altar. El asunto del diálogo es la provisión para la comunidad, no una nueva regulación sacrificial.

La narración prepara una respuesta diferente

La repetición de «¿les alcanzaría?» concentra la preocupación en la suficiencia. Jehová no responderá mandando ejecutar una de esas dos alternativas. El relato posterior describirá codornices traídas por un viento de parte del Señor.

El contraste no hace inútil todo razonamiento práctico; muestra el límite de convertir los recursos que Moisés conoce en la medida definitiva de una palabra divina concreta. La pregunta que sigue no discutirá una estimación de rebaños o peces, sino si la mano de Jehová ha perdido su poder para cumplir lo que ha dicho.

---

23 El SEÑOR dijo a Moisés: «¿Acaso se ha acortado la mano del SEÑOR? Ahora verás si se cumple mi palabra o no».

«¿Acaso se ha acortado la mano del SEÑOR?»

La respuesta dirige a Moisés desde sus cálculos hacia el poder de Dios. El cumplimiento de la palabra mostrará lo que su capacidad humana no puede resolver.

Explicación del versículo

La mano es una imagen de acción y poder. Preguntar si se ha acortado no describe una limitación corporal en Dios. Cuestiona la idea de que su capacidad termine donde se agotan las soluciones que Moisés alcanza a imaginar.

«Ahora verás» anuncia una comprobación mediante el acontecimiento. La respuesta no depende de que Moisés encuentre por sí mismo un procedimiento para alimentar a todos. Jehová hará visible el cumplimiento de su palabra.

Una imagen retomada por los profetas

Isaías 50:2–3 pregunta igualmente si la mano de Dios es demasiado corta para rescatar, y Isaías 59:1–2 distingue su poder de los pecados que separan al pueblo de él. La imagen mantiene su relación con la capacidad divina para actuar.

Aplicación editorial

Cuando recibes una promesa de la Escritura, no reduzcas a Dios al tamaño de tus recursos. A la vez, distingue su palabra de aquello que tú deseas que ocurra. Este pasaje respalda una afirmación concreta que Jehová ha hecho; no convierte cada expectativa personal en promesa divina. En Jesucristo puedes confiar y llevar tus límites al Padre, permaneciendo dispuesto a obedecer la verdad que él ha revelado.

---

24 Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del SEÑOR. Reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo y los puso alrededor de la tienda.

Moisés comunica la palabra y reúne a los colaboradores

Después de recibir la respuesta, Moisés actúa. Transmite al pueblo lo anunciado y convoca a los ancianos para comparecer junto a la tienda.

Explicación del versículo

Los dos actos responden a las dos vertientes del mandato. El pueblo debe conocer lo que Jehová ha dicho acerca de la carne y su queja; los ancianos deben ser reunidos para compartir la responsabilidad de Moisés.

La salida de Moisés y la comunicación de las palabras contrastan con la impotencia que había expresado. No necesita resolver previamente cómo producirá la carne para obedecer lo que ahora le corresponde. Puede transmitir y reunir, mientras el cumplimiento de la provisión permanece en manos de Jehová.

La reunión de los setenta

El relato presenta al grupo de ancianos alrededor de la tienda. El versículo 26 precisará el caso de dos hombres inscritos que quedaron en el campamento. Ese detalle particular debe leerse junto al resumen, sin convertir a Eldad y Medad en personas ajenas a la designación.

La escena prepara una manifestación pública de la capacitación del Espíritu. La función de los ancianos no dependerá solamente de que Moisés anuncie su ayuda: el acontecimiento siguiente mostrará que el mismo Dios que lo sostiene actúa también sobre ellos.

---

25 El SEÑOR descendió en la nube y le habló. Tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los
setenta hombres, los ancianos. Cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no volvieron
a hacerlo.

El Espíritu confirma la capacitación de los ancianos

Jehová cumple lo anunciado: su Espíritu reposa sobre los ancianos y ellos profetizan. La manifestación acompaña su incorporación al servicio compartido.

Explicación del versículo

El descenso en la nube relaciona la escena con la presencia de Dios en la tienda. Jehová habla a Moisés y pone sobre los ancianos el Espíritu que estaba sobre él. La acción manifiesta una misma fuente divina de capacitación, no setenta poderes independientes del Señor.

El relato dice que profetizan, pero no conserva las palabras que pronuncian. No es posible reconstruir un mensaje sobre el futuro o una forma exacta de su expresión. Dentro de la unidad, la manifestación confirma la iniciativa que hará posible compartir la carga del pueblo.

¿«No volvieron a hacerlo» o «no cesaron»?

La frase וְלֹא יָסָפוּ, *wəlō’ yāsāfû*, significa literalmente «y no añadieron». «No volvieron a hacerlo» la entiende como una manifestación que no continuó repitiéndose de esa manera. También es conocida la traducción «y no cesaron», que expresa una interpretación distinta del final de la frase.

La diferencia afecta a cómo se expresa la continuidad del acto profético. En la lectura de la NTBT, la manifestación se vincula con este momento de capacitación; no implica que los ancianos dejen inmediatamente de servir o que Dios retire todo lo concedido. El propósito anunciado era que llevaran la carga con Moisés, y el episodio no cancela ese encargo.

---

26 En el campamento habían quedado dos hombres: uno se llamaba Eldad y el otro Medad. El Espíritu
reposó sobre ellos; estaban entre los inscritos, pero no habían salido hacia la tienda, y profetizaron en
el campamento.

El Espíritu reposa también sobre Eldad y Medad

Los dos hombres permanecen en el campamento, pero pertenecen a los inscritos. Jehová los alcanza allí con la misma capacitación que reciben los ancianos.

Explicación del versículo

La narración identifica a cada uno por su nombre y aclara su relación con el grupo. No son presentados como personas que se atribuyen una elección sin haber sido incluidas. El detalle de que están entre los inscritos es decisivo para comprender el episodio.

No habían salido a la tienda, y el texto no explica por qué. Aun así, afirma expresamente que el Espíritu reposó sobre ellos y que profetizaron en el campamento. Su manifestación procede de la misma iniciativa divina; el lugar diferente no convierte el acontecimiento en una falsificación.

La libertad de Dios para cumplir su propósito

La escena amplía lo que los presentes podían esperar del acto junto a la tienda. Dios no está limitado por la ubicación física de los hombres a quienes ha designado. El informe del joven y la reacción de Josué pondrán de relieve esa tensión.

El versículo no autoriza a reconocer como verdadero todo anuncio espiritual solo porque ocurra fuera de una reunión formal. Aquí el narrador identifica la acción del Espíritu. Para la vida de la iglesia, 1 Corintios 14:29–33 mantiene la necesidad de discernimiento y orden. Reconocer la libertad del Espíritu y examinar lo que se afirma pueden mantenerse juntos.

---

27 Un joven corrió a informar a Moisés y dijo: «¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!».

La noticia de lo que sucede en el campamento

Un joven corre a informar a Moisés sobre Eldad y Medad. La noticia traslada al grupo reunido el acontecimiento que está ocurriendo fuera de la tienda.

Explicación del versículo

La carrera comunica urgencia. El mensaje es breve y concreto: los dos hombres profetizan en el campamento. El narrador no atribuye al mensajero una explicación doctrinal ni le hace pronunciar una condena.

La noticia prepara la intervención de Josué. Antes de esa reacción, el lector ya sabe por el versículo anterior que el Espíritu ha reposado sobre Eldad y Medad. Esa información permite valorar la petición de detenerlos a la luz de lo que Dios está haciendo.

Distinguir el informe de la interpretación

El joven transmite lo que ocurre; Josué propondrá una respuesta; Moisés evaluará esa propuesta. Son funciones distintas dentro de la escena. Confundirlas haría que el informe mismo pareciera una denuncia de falsedad, cuando sus palabras no dicen eso.

La narración no conserva el nombre del mensajero ni los discursos proféticos de los dos hombres. Su interés está en cómo se recibe una acción de Dios que rebasa la expectativa de quienes están junto a la tienda. El episodio pondrá a prueba la disposición para compartir el servicio, más que la capacidad de controlar cada lugar donde se manifiesta el Espíritu.

---

28 Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés y uno de sus escogidos, tomó la palabra y dijo: «Moisés, señor mío, ¡detenlos!».

Josué desea que Moisés los detenga

El ayudante de Moisés reacciona a la noticia solicitando que se impida a Eldad y Medad continuar. La respuesta de Moisés examinará el celo que motiva esa petición.

Explicación del versículo

Josué se dirige a Moisés con respeto y reconoce su autoridad. Su cercanía con él ayuda a entender la preocupación por algo que ocurre fuera de la reunión esperada. El versículo no afirma que haya demostrado una falsedad en las palabras de los dos hombres.

La expresión final del pedido, «detenlos», significa impedir o restringir. No debe ampliarse automáticamente a una sentencia de muerte o a una pena que Josué no ha mencionado. La tensión del relato es si corresponde impedir una manifestación que el narrador atribuye al Espíritu.

La descripción de su relación con Moisés

מִבְּחֻרָיו, *mibbəḥurāw*, se expresa aquí como «uno de sus escogidos». Otra interpretación relaciona la expresión con servir desde la juventud. En ambas lecturas, Josué mantiene una relación estrecha de servicio con Moisés, que ayuda a comprender su reacción.

Éxodo 33:9–11 ya había mostrado a Josué como ayudante de Moisés en relación con la tienda. Esa fidelidad no hace innecesario aprender a discernir cómo Dios puede actuar también en otros.

---

29 Moisés le dijo: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del SEÑOR fuera profeta y el SEÑOR pusiera su Espíritu sobre ellos!».

Moisés no quiere monopolizar la obra del Espíritu

Su respuesta rechaza la necesidad de proteger un privilegio personal. Desea que todo el pueblo reciba la acción de Jehová por su Espíritu.

Explicación del versículo

La pregunta «¿tienes celos por mí?» examina la preocupación de Josué. Moisés no considera la profecía de los dos hombres una amenaza a la tarea que Dios le ha dado. La ayuda que pidió no necesita permanecer bajo su control para ser un bien.

«¡Ojalá!» expresa un deseo, no una afirmación de que todos los israelitas se han convertido ya en profetas. La frase conserva a Jehová como quien pone su Espíritu sobre las personas. Moisés reconoce que esa acción depende del Señor y desea que alcance a muchos.

El desarrollo de esa esperanza en las Escrituras

Joel 2:28–29 anuncia el derramamiento del Espíritu sobre hijos, hijas, ancianos, jóvenes, siervos y siervas. En Hechos 2:14–21, Pedro relaciona Pentecostés con esa promesa; Hechos 2:32–39 la sitúa en la exaltación de Jesucristo. La relación amplía la esperanza sin reducir todos los ministerios a una función idéntica.

Aplicación editorial

Alégrate cuando Dios capacita a otras personas para servir a Cristo. No necesitas ser la única voz reconocida para que tu tarea tenga valor. Marcos 9:38–41 también corrige un deseo de impedir a quien actúa en el nombre de Jesús por no pertenecer al círculo inmediato. Examina con fidelidad y recibe con gratitud el bien que el Señor hace por medio de otros.

---

30 Moisés regresó al campamento, él y los ancianos de Israel.

Moisés vuelve acompañado por los ancianos

El regreso cierra la escena de la capacitación. El dirigente que había confesado su soledad vuelve con quienes han sido dispuestos para compartir la carga.

Explicación del versículo

La reunión junto a la tienda termina y Moisés regresa al campamento con los ancianos. El movimiento concluye una de las respuestas de Jehová: habrá colaboradores que participen en la responsabilidad del pueblo.

La narración no afirma que Moisés deje su encargo o que los ancianos lo sustituyan por completo. La promesa había sido llevar la carga «contigo». El servicio se amplía para que la responsabilidad no recaiga del mismo modo en él solo.

Entre las dos respuestas de Jehová

La primera vertiente, la ayuda mediante los ancianos, ha sido desarrollada. La segunda, la provisión de carne al pueblo, aparecerá inmediatamente después. El capítulo combina ambas respuestas sin hacerlas intercambiables: la capacitación para gobernar no es lo mismo que satisfacer el deseo que provocó el conflicto.

El regreso con los ancianos prepara la continuidad de la vida comunitaria. La manifestación profética ha tenido un propósito de servicio y no se presenta como un espectáculo que agote la tarea. La comunidad seguirá necesitando dirección, y Moisés ya no tendrá que afrontarla sin la ayuda que Dios le ha provisto.

Las codornices y el juicio del SEÑOR

---

31 Surgió un viento de parte del SEÑOR; trajo codornices desde el mar y las dejó caer sobre el campamento, como a un día de camino a un lado y como a un día de camino al otro, alrededor del campamento, y como a un metro sobre la superficie del suelo.

El viento trae las codornices prometidas

La provisión llega por una acción de Jehová que Moisés no había incluido en sus cálculos. Las aves se encuentran en gran abundancia alrededor del campamento.

Explicación del versículo

El viento trae codornices desde el mar. El relato relaciona expresamente su llegada con Jehová, respondiendo a la pregunta sobre si su mano se ha acortado. La carne procede de una fuente distinta del ganado o los peces que Moisés había considerado.

El hebreo vuelve a emplear רוּחַ, *rûaḥ*. En la escena de los ancianos se refiere al Espíritu; aquí el contexto determina «viento». Reconocer la misma palabra no obliga a atribuirle idéntico sentido en cada uso.

La extensión y la altura de las aves

Un día de camino a cada lado expresa una extensión grande alrededor del campamento. La distancia de una jornada depende de las condiciones del viaje, por lo que no corresponde convertirla aquí en un número exacto de kilómetros.

Los dos codos, aproximadamente un metro, se han entendido como la altura de un vuelo bajo o como el espesor de una acumulación sobre el suelo. El verbo y la expresión espacial se han interpretado de esas dos maneras. La escena insiste en la abundancia de aves y en que quedan al alcance del pueblo; el versículo siguiente muestra la magnitud de la recogida.

---

32 El pueblo estuvo levantado todo aquel día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices. El que menos recogió reunió unas cincuenta canastas, y las extendieron por todo el contorno del campamento.

Una recogida prolongada y desmesurada

El pueblo recoge codornices durante el día, la noche y el día siguiente. La cantidad mínima registrada subraya la abundancia de lo que tanto habían exigido.

Explicación del versículo

La repetición de «todo» destaca la dedicación a recoger. El resultado supera la idea de una comida breve: aun quien menos reúne obtiene una cantidad considerable. El relato no precisa si cada cifra corresponde a una persona aislada o a una unidad familiar, y no es necesario imponer ese detalle para reconocer la magnitud.

Después extienden las aves alrededor del campamento. Esa acción suele entenderse como una preparación para conservarlas mediante el secado. El relato afirma que las extendieron, pero deja sin describir los detalles de ese posible procedimiento de conservación.

¿Qué significan las cincuenta canastas?

El original menciona diez חֹמֶר, *ḥōmer*, una medida de capacidad. La equivalencia aproximada de cincuenta canastas intenta comunicar el gran volumen recogido. El número de recipientes depende de su tamaño supuesto; la cantidad antigua se expresa mediante la unidad de medida.

La medida tampoco es el *gómer* pequeño de la recogida del maná en Éxodo 16:16–18. Confundir ambas unidades reduciría enormemente la cantidad descrita. Aquí la acumulación prepara el contraste entre conseguir lo deseado y responder con fidelidad a Dios.

---

33 La carne aún estaba entre sus dientes, antes de que la masticaran, cuando la ira del SEÑOR se encendió contra el pueblo y el SEÑOR hirió al pueblo con una plaga muy grave.

La abundancia no elimina el juicio sobre el rechazo

La carne llega, pero el relato no concluye con la aprobación del pueblo. La ira de Jehová se manifiesta mientras todavía la tienen en la boca.

Explicación del versículo

La proximidad entre alimento y plaga cumple la advertencia que acompañó a la provisión. El pueblo había rechazado a Jehová y deseado volver a Egipto; conseguir carne no significa que esa actitud haya quedado resuelta.

La frase sobre la carne entre los dientes sitúa el juicio en relación inmediata con el consumo. La NTBT expresa «antes de que la masticaran». La atención recae en la súbita intervención divina, no en una larga descripción de cómo terminó de consumirse toda la provisión.

El relato y la causa del juicio

El texto atribuye la plaga a Jehová y la describe como muy grave. No identifica una enfermedad moderna ni proporciona datos clínicos suficientes para un diagnóstico. Sustituir su explicación por una intoxicación específica sería ir más allá de lo narrado.

Salmos 78:29–32 recuerda que el deseo no había cesado y la comida seguía en la boca cuando llegó la ira. La conexión conserva el problema del corazón. No enseña que todo disfrute de una comida produzca culpa o que cada enfermedad deba atribuirse a este mismo pecado.

---

34 Aquel lugar fue llamado Kibrot-hataava, porque allí sepultaron a la gente que se había dejado llevar por el deseo.

Las tumbas que dan nombre al deseo desordenado

Kibrot-hataava conserva la memoria de quienes fueron sepultados allí. La historia termina uniendo el deseo que dominó al pueblo con sus consecuencias.

Explicación del versículo

קִבְרוֹת הַתַּאֲוָה, *Qiḇrōṯ hatta’ăwāh*, significa «tumbas del deseo» o «de la codicia». El propio versículo explica el nombre por la sepultura de quienes se dejaron llevar por ese afán.

La referencia vuelve al verbo del versículo 4. El relato ha seguido un recorrido completo: deseo intenso, desprecio del maná, idealización de Egipto, provisión abundante y juicio. El nombre permite conservar esa advertencia sin volver a narrar toda la secuencia.

Aplicación editorial

Examina lo que un deseo está haciendo con tu gratitud y tu obediencia. Algo permitido puede ocupar tanto tu atención que termines despreciando al Señor cuando no lo recibes de la manera que exiges. El pasaje te llama a reconocer ese movimiento antes de justificarlo como una necesidad incuestionable.

Santiago 1:13–17 explica cómo el deseo que arrastra puede dar lugar al pecado y a la muerte, y recuerda al Padre como fuente de lo bueno. Acércate a Jesucristo con arrepentimiento y permite que su Palabra examine tus deseos. Su gracia te llama a vivir agradecido, no a confundir la satisfacción de un afán con estar bien delante de Dios.

---

35 De Kibrot-hataava el pueblo partió hacia Hazerot y se quedó en Hazerot.

El viaje continúa después de la advertencia

Israel deja Kibrot-hataava y llega a Hazerot. El movimiento cierra el episodio y prepara el conflicto que se narrará a continuación.

Explicación del versículo

La frase registra una nueva etapa sin describir su duración o la distancia recorrida. El pueblo sigue en el camino del desierto después de lo sucedido con las codornices y la plaga. La marcha continúa, pero el nombre del lugar abandonado conserva la memoria del juicio.

Hazerot será el escenario del siguiente episodio, relacionado con María y Aarón. Números 12:1–16 desarrollará la disputa y terminará narrando la salida de allí hacia Parán. La breve noticia de este versículo proporciona el enlace geográfico entre ambas unidades.

Lo que permanece al cambiar de lugar

El relato no afirma que toda dificultad del corazón quede resuelta por haber avanzado a otro campamento. La advertencia recibida necesita convertirse en una respuesta fiel. La organización del viaje y la presencia de Jehová siguen acompañando a personas responsables de cómo hablan, desean y obedecen.

El capítulo ha mostrado además la provisión de colaboradores para Moisés. Esa respuesta permanece junto a la memoria del juicio. La historia no se reduce a una ruta de castigos: conserva el cuidado con que Dios atiende a su siervo y la seriedad con que llama a su pueblo a dejar el rechazo.

Capítulo 12

María y Aarón murmuran contra Moisés

---

1 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita con la que se había casado, pues se había casado con una mujer cusita.

Un conflicto familiar que cuestiona a Moisés

El matrimonio de Moisés es la ocasión de una crítica que pronto se convierte en una disputa sobre su lugar como portavoz de Dios.

Explicación del versículo

María y Aarón pertenecen al círculo más cercano de Moisés. No son observadores sin responsabilidades: María es llamada profetisa en Éxodo 15:20–21, y Aarón ejerce el sacerdocio. El conflicto muestra que haber servido a Dios no impide equivocarse al juzgar a otra persona o al reclamar una posición. El capítulo anterior describió a Moisés alegrándose de que otros recibieran el Espíritu; ahora sus hermanos cuestionan la distinción que Dios le ha dado.

La repetición de que se había casado con una mujer cusita confirma el motivo mencionado, pero no explica cuándo ocurrió aquel matrimonio ni identifica a la mujer. El narrador tampoco transcribe una prohibición divina que Moisés hubiera infringido. Por eso no corresponde convertir la acusación de sus hermanos en un veredicto de Dios contra él. La respuesta divina se centrará en la fidelidad de Moisés y en la gravedad de hablar contra él de esta manera.

La mujer cusita y los límites de la identificación

הָאִשָּׁה הַכֻּשִׁית, *hāʾiššāh hakkušîṯ*, significa «la mujer cusita». La designación suele relacionarse con Cus, al sur de Egipto, aunque se han propuesto otras conexiones geográficas. Éxodo 2:16–22 presenta a Séfora en Madián; Números no dice expresamente si ambas designaciones se refieren a ella o a otra esposa. La incertidumbre sobre ese detalle no impide seguir el conflicto que el propio relato desarrolla.

---

[2] Dijeron: «¿Acaso el SEÑOR ha hablado solamente por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?». Y el SEÑOR lo oyó.

Cuando un don se convierte en argumento de rivalidad

María y Aarón apelan a su propia experiencia con Dios para cuestionar la función singular de Moisés.

Explicación del versículo

La pregunta deja al descubierto que la discusión va más allá del matrimonio: ¿por qué reconocer una autoridad especial a Moisés si Dios también ha hablado por medio de ellos? Su participación en el servicio divino es real, pero de ella extraen una conclusión que Dios rechazará. Recibir una función no permite decidir por cuenta propia que todas las responsabilidades son intercambiables.

El problema no se resuelve negando que Dios haya usado a María y a Aarón. En los versículos 6–8, Jehová distingue la revelación concedida a los profetas de su trato con Moisés. Responde a la comparación de los hermanos explicando su propia elección. Así, el relato permite afirmar a la vez la autenticidad de un servicio y el error de quienes lo desempeñan. Su experiencia espiritual no vuelve justas todas sus palabras.

La importancia de que Jehová oyera

El cierre «El SEÑOR lo oyó» prepara la intervención del versículo 4. La conversación se ha referido a la manera en que Dios habla; ahora ellos deberán escuchar lo que él dice. El narrador sitúa la disputa ante aquel cuya autoridad pretendían invocar.

Aplicación editorial

Si Dios te ha permitido servir, examina cómo hablas de quienes tienen una responsabilidad distinta. Puedes aportar, preguntar y recibir corrección sin convertir tu experiencia en una competencia. El respeto tampoco exige encubrir el pecado: 1 Timoteo 5:19–21 pide tratar las acusaciones con pruebas y sin favoritismo. Aquí se denuncia una rivalidad concreta, no toda evaluación responsable de un dirigente.

3 Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otro ser humano sobre la tierra.

La humildad de quien no se defiende con rivalidad

La descripción de Moisés ayuda a comprender por qué la respuesta decisiva procede de Jehová y no de una lucha personal por imponerse.

Explicación del versículo

El narrador interrumpe brevemente los acontecimientos para presentar el carácter de Moisés. Sus hermanos han hablado contra él, pero el relato no le atribuye una respuesta destinada a humillarlos o a engrandecerse. Será Dios quien los convoque y explique la función de su siervo. La humildad contrasta así con la comparación competitiva del versículo anterior.

Esta cualidad tampoco equivale a indiferencia ante el pueblo. Moisés dirige, transmite mandamientos y toma decisiones. Cuando María resulte enferma, responderá intercediendo por ella. La secuencia permite ver una fortaleza que no necesita aprovechar la desgracia de sus críticos para vengarse. El relato no afirma que Moisés fuera incapaz de pecar: Números 20:10–13 contará también su desobediencia y la corrección que recibió.

Humilde o manso

El término hebreo עָנָו, *ʿānāw*, puede expresarse aquí como «humilde» o «manso». Describe una disposición que no se afirma mediante la arrogancia. No convierte la humillación sufrida en una virtud automática ni exige negar los hechos para parecer modesto.

Aplicación editorial

Ante una crítica, puedes llevar tu causa al Señor sin responder con la misma hostilidad. Jesucristo te llama a aprender de su mansedumbre y humildad en Mateo 11:28–30. Esa confianza permite recibir una corrección verdadera y resistir una acusación injusta sin hacer del orgullo tu defensa.

4 De repente el SEÑOR dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Salgan los tres a la tienda de reunión». Y salieron los tres.

Los tres deben presentarse ante Dios

La intervención repentina de Jehová lleva la controversia familiar al lugar donde él ha dispuesto encontrarse con su pueblo.

Explicación del versículo

Moisés, Aarón y María reciben el mismo mandato de salir a la tienda de reunión. La doble mención de «los tres» mantiene juntos a los participantes del conflicto. Nadie puede resolver la cuestión atribuyéndose la última palabra; deberán comparecer ante quien conoce la conversación y define el servicio de cada uno.

El adverbio פִּתְאֹם, *piṯʾōm*, «de repente», subraya la iniciativa divina. No se describe una petición de Moisés para castigar a sus hermanos ni una reunión que él organizara para demostrar su superioridad. Jehová actúa y todos obedecen la convocatoria. La defensa que sigue no es una proclamación de importancia hecha por Moisés.

La tienda sitúa el episodio dentro de la relación de Dios con Israel. Allí se había manifestado su presencia y había hablado para organizar la vida de la comunidad. Números 11:24–30 acaba de narrar la ayuda concedida a Moisés mediante los ancianos. La nueva escena no revoca esa participación; aclara que compartir el servicio no autoriza a disputar la función que Dios ha confiado a su siervo.

La comparecencia y la respuesta

«Salieron los tres» registra su obediencia al llamado inmediato, sin afirmar que los tres tuvieran la misma culpa. La palabra que recibirán distinguirá a Moisés de los otros dos. Esta precisión evita leer la convocatoria como una condena indiferenciada o suponer que la cercanía familiar permite ignorar la responsabilidad ante Dios.

---

5 El SEÑOR descendió en la columna de nube y se detuvo a la entrada de la tienda. Llamó a Aarón y a María, y ambos salieron.

La presencia que ahora llama a rendir cuentas

La nube conocida por Israel como señal de la presencia de Jehová acompaña una intervención que descubre y corrige el conflicto.

Explicación del versículo

Jehová desciende en la columna de nube y se detiene a la entrada de la tienda. La escena continúa la convocatoria del versículo 4: los tres han acudido, pero ahora Aarón y María reciben un llamado particular. La expresión «ambos salieron» los coloca ante la palabra que responderá a su cuestionamiento.

La nube no representa un poder independiente ni un fenómeno que los hermanos hayan provocado. El sujeto de las acciones es Jehová: desciende, se detiene y llama. La misma presencia que orienta y acompaña al pueblo también exige escuchar y corregir la conducta. La cercanía de Dios no puede reducirse a una aprobación de todo lo que hagan sus servidores.

Continuidad con el trato de Dios a Moisés

En Éxodo 33:11, Jehová hablaba con Moisés con la cercanía que expresa la conversación entre amigos. Aquí ese trato será explicado delante de quienes lo han cuestionado. La entrada de la tienda funciona como lugar del encuentro; el texto no necesita describir el interior ni los movimientos de cada persona para establecer quién habla y quién debe responder.

Aplicación editorial

Cuando buscas la presencia del Señor, disponte también a escuchar su corrección. Una vida de comunión incluye permitir que su verdad examine tus palabras y tus motivos. En esta escena, Dios no abandona a sus servidores a la rivalidad: les dirige una palabra que pone cada responsabilidad en su lugar y los llama a reconocerla.

---

6 Dijo: «Escuchen mis palabras: si hay entre ustedes un profeta, yo, el SEÑOR, me daré a conocer a él en una visión y le hablaré en un sueño.

Visiones y sueños en la comunicación profética

Jehová reconoce maneras verdaderas de revelarse a los profetas y prepara el contraste con su trato singular con Moisés.

Explicación del versículo

La primera orden es escuchar. María y Aarón han discutido sobre quién puede hablar de parte de Dios; ahora él explica cómo se da a conocer. Las visiones y los sueños no quedan desacreditados: son medios que Jehová puede emplear para comunicar su palabra. El contraste del versículo siguiente no opone una revelación verdadera a otra falsa, sino distintas formas de relación dentro del servicio que Dios establece.

La iniciativa pertenece a Jehová: él se da a conocer y él habla. Un profeta no fabrica esa comunicación ni adquiere por su experiencia el derecho de desplazar a Moisés. Dios puede utilizar a varios mensajeros sin asignarles idéntica función. Precisamente esa diferencia es lo que los hermanos no han respetado.

Dos expresiones del original

בַּמַּרְאָה, *bammarʾāh*, se refiere aquí a una visión; בַּחֲלוֹם, *baḥălôm*, a un sueño. La distinción describe modos de recibir una comunicación, no grados de valor personal que permitan competir por prestigio. Tampoco afirma que todo sueño proceda de Dios.

Discernir sin despreciar

El conjunto de la Escritura conserva ambas responsabilidades. Deuteronomio 13:1–5 exige rechazar el llamado a seguir otros dioses aun cuando lo acompañe una señal; 1 Tesalonicenses 5:19–22 une la atención a la profecía con el examen de lo recibido. La experiencia necesita ser escuchada y evaluada bajo la autoridad de Dios, sin confundir intensidad con verdad.

---

7 No es así con mi siervo Moisés; él es fiel en toda mi casa.

El siervo fiel encargado de la casa

Dios distingue a Moisés por la confianza y la responsabilidad que le ha concedido en medio de todo Israel.

Explicación del versículo

«No es así» introduce la respuesta directa al reclamo de los hermanos. La diferencia no consiste en que ellos carezcan de toda relación con Dios, sino en el lugar que Moisés ocupa como su siervo. Jehová lo llama «mi siervo» antes de hablar de su fidelidad: la autoridad de Moisés depende de su pertenencia y servicio al Señor.

La casa abarca aquí la comunidad puesta bajo el cuidado de Dios, no únicamente el edificio de la tienda. Moisés recibe una responsabilidad que alcanza al conjunto del pueblo. El hebreo נֶאֱמָן, *neʾĕmān*, expresa que es fiel o digno de confianza en ese encargo. La descripción no lo convierte en dueño de Israel ni lo declara inmune a toda corrección; afirma la fidelidad de su servicio frente a la acusación actual.

La lectura de Hebreos

Hebreos 3:1–6 retoma expresamente esta fidelidad. Honra a Moisés como servidor en la casa y presenta a Jesucristo como el Hijo que está sobre ella. La comparación conserva la dignidad del siervo y muestra la superioridad del Hijo; no identifica a Moisés con Cristo ni trata sus funciones como equivalentes.

Aplicación editorial

Busca ser fiel en lo que el Señor te ha confiado, sin necesitar ocupar el lugar de otra persona. Tu servicio no te convierte en propietario de la comunidad. Al considerar a Jesús, reconoces a quien dirige su casa y aprendes a ejercer una responsabilidad como encargo recibido, con gratitud y rendición de cuentas.

---

8 Con él hablo boca a boca, con claridad y no mediante enigmas; él contempla la apariencia del SEÑOR. ¿Por qué no tuvieron temor de hablar contra mi siervo Moisés?».

¿Qué significa que Dios hablara boca a boca con Moisés?

La expresión destaca la comunicación directa y clara que Dios concedió a Moisés, y explica la gravedad de la oposición de sus hermanos.

Explicación del versículo

Jehová desarrolla la distinción anunciada: habla con Moisés con una claridad que contrasta con los enigmas. La expresión פֶּה אֶל פֶּה, *peh ʼel peh*, «boca a boca», comunica cercanía y trato directo. No sitúa a Moisés al mismo nivel que Dios; el propio discurso lo sigue llamando siervo.

«Con claridad» y «no mediante enigmas» explican la naturaleza del privilegio. Moisés no tiene que ser presentado como alguien que siempre comprende absolutamente todo para reconocer la singularidad de la relación. La pregunta final acusa a Aarón y a María de haber hablado sin el debido temor contra aquel a quien Jehová ha encargado ese servicio.

La apariencia de Jehová y lo que Moisés podía ver

תְּמוּנָה, *təmûnāh*, significa «forma» o «apariencia». El texto afirma un privilegio real, pero no dice que Moisés contemplara a Dios de manera ilimitada. En Éxodo 33:18–23, Dios mismo determina cómo le mostrará su gloria y declara que ningún ser humano puede ver su rostro y vivir. Ambas escenas subrayan el acceso que Dios concede y los límites que él establece.

Deuteronomio 34:10–12 confirma la singularidad de Moisés entre los profetas de Israel. Por eso esta defensa no es una fórmula que cualquier dirigente pueda apropiarse para exigir que nadie examine su conducta: responde a la función particular del mediador del pacto y a la acusación concreta del capítulo.

---

9 La ira del SEÑOR se encendió contra ellos, y él se fue.

Una respuesta divina contra los dos hermanos

La ira de Jehová se dirige contra Aarón y María: el relato atribuye a ambos la responsabilidad por lo que han dicho.

Explicación del versículo

La explicación de Dios termina y se anuncia su enojo. La expresión hebrea בָּם, *bām*, «contra ellos», conserva el plural. Aunque la consecuencia visible del versículo siguiente recaerá sobre María, no sería correcto concluir que Aarón no participó en la falta. Él mismo lo reconocerá al confesar: «hemos actuado con necedad y hemos pecado».

La ira se vincula al cuestionamiento que acaba de ser descubierto. Jehová ha hablado de la fidelidad de su siervo y ha preguntado por qué no tuvieron temor de atacarlo. El texto no describe un arrebato sin motivo ni una rivalidad divina por atención; presenta una respuesta moral ante la conducta de personas responsables.

«Él se fue» dentro de la escena

La retirada cierra esta manifestación y da paso a que la nube se aparte y la condición de María quede a la vista. No significa que Dios haya terminado para siempre su relación con Israel. En el mismo capítulo escuchará la súplica de Moisés y establecerá el tiempo tras el cual María será recibida de nuevo. La corrección y la restauración forman parte del desarrollo de un mismo episodio.

Responsabilidad de quienes sirven

Los antecedentes de Aarón y María no los eximen de rendir cuentas. Miqueas 6:4 recuerda a los tres hermanos entre quienes Dios envió delante del pueblo. Números muestra que ese honor real puede coexistir con una falta que debe ser reconocida, sin negar el servicio anterior ni utilizarlo para justificar el presente.

---

10 La nube se apartó de encima de la tienda, y María padecía una enfermedad cutánea; estaba blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que padecía aquella enfermedad.

La enfermedad de María queda al descubierto

Al apartarse la nube, Aarón descubre en su hermana una afección cutánea que el relato presenta como consecuencia de esta confrontación.

Explicación del versículo

La doble constatación concentra la atención: María está afectada y Aarón lo ve. Quien participó con ella en el cuestionamiento ahora presencia su condición y, en el versículo siguiente, reconoce la culpa de ambos. El giro transforma la disputa por la posición de Moisés en una petición de ayuda dirigida a él.

«Blanca como la nieve» describe el aspecto visible de la afección. No es un elogio de la blancura ni un juicio general sobre el color de la piel de las personas. El contexto trata de una enfermedad y de la impureza ritual que exigirá permanecer fuera del campamento. Tampoco informa por qué solo María muestra esa consecuencia; atribuir una razón concreta requiere distinguirla de lo que el narrador dice.

Por qué se traduce «enfermedad cutánea»

מְצֹרַעַת, *məṣōraʿaṯ*, designa aquí a una mujer afectada por la condición llamada *ṣāraʿaṯ*. Tradicionalmente se ha traducido «leprosa», pero la categoría bíblica no debe identificarse automáticamente con una sola enfermedad moderna. Levítico 13:1–8 describe distintos signos y procedimientos de examen.

En este episodio la secuencia relaciona la afección con la corrección de Dios. Eso no autoriza a afirmar que toda enfermedad de cualquier persona es castigo por un pecado particular. La ley del campamento, recordada en Números 5:1–4, explica la separación ritual; el relato de María añade la responsabilidad moral específica que aquí ha sido expresada.

---

11 Aarón dijo a Moisés: «Señor mío, por favor, no nos cargues con este pecado, pues hemos actuado con necedad y hemos pecado.

Aarón reconoce la necedad de ambos

La petición de Aarón abandona la competencia con Moisés y reconoce sin rodeos que él y María han pecado.

Explicación del versículo

«Señor mío» es ahora el tratamiento respetuoso con que Aarón se dirige a su hermano. El contraste con la pregunta del versículo 2 es significativo: antes discutía la posición singular de Moisés; ahora le pide que no les cargue aquella culpa. La enfermedad de María ha hecho visible la gravedad de una conducta que ya había provocado la respuesta de Jehová.

El plural se repite: «nos», «hemos actuado» y «hemos pecado». Aarón no descarga todo sobre su hermana ni presenta la situación como una injusticia que nada tenga que ver con él. Distingue la necedad de su comportamiento y la realidad del pecado. El reconocimiento no consiste en negar su ministerio anterior, sino en admitir que sus palabras actuales han contradicho la fidelidad que ese ministerio requiere.

Una súplica, no una absolución humana autónoma

La frase «no nos cargues con este pecado» pide misericordia al hombre contra quien habían hablado. La respuesta mostrará a Moisés clamando a Jehová: él no se presenta como dueño de la sanidad ni como quien puede borrar por sí mismo toda consecuencia. La petición de Aarón abre el camino a la intercesión, pero la decisión sigue perteneciendo a Dios.

Aplicación editorial

Si has participado en una acusación injusta, reconocer tu parte importa más que proteger tu imagen. No necesitas esperar a que desaparezca toda consecuencia para dejar de justificarte. Puedes confesar el daño,

buscar reconciliación y recibir corrección con humildad. La restauración comienza a ser posible cuando dejas de usar tu responsabilidad espiritual como defensa y aceptas la verdad sobre lo que has hecho.

---

12 No dejes que sea como quien nace muerto, con la mitad de su carne consumida al salir del vientre de su madre».

Una imagen dolorosa para pedir que María viva

Aarón compara la condición de su hermana con un nacimiento marcado por la muerte para expresar la urgencia de su súplica.

Explicación del versículo

La petición prolonga la confesión del versículo anterior. Aarón no está narrando un nacimiento ocurrido en el campamento ni afirmando que María haya muerto. Utiliza una comparación extrema: que no quede como quien sale del vientre sin vida y con su cuerpo consumido. La imagen comunica deterioro e impotencia; quien habla desea que su hermana sea librada de aquella condición.

El lenguaje no permite calcular cuánto tejido había perdido María ni identificar una enfermedad moderna. El narrador ha descrito su piel en el versículo 10; ahora reproduce el ruego de Aarón mediante una imagen mucho más intensa. Distinguir descripción y comparación ayuda a conservar la fuerza del pasaje sin añadir un diagnóstico o tormentos que no relata.

Del prestigio a la compasión

La conversación comenzó preguntando quién tenía derecho a hablar por Dios. Ahora Aarón pide ayuda por una vida amenazada. La atención se desplaza de la posición que desea ocupar al sufrimiento de su hermana. El hombre cuestionado se convierte en aquel a quien acude, y Moisés responderá rogando por ella.

El relato no explota la enfermedad para prolongar la humillación. Su movimiento conduce a la oración y a una separación limitada, tras la cual María volverá a la comunidad. Números 12:13–15 permite leer esta imagen dolorosa dentro de esa trayectoria: hay una corrección grave, una súplica concreta y una puerta de regreso que Dios mismo establece.

---

13 Moisés clamó al SEÑOR y dijo: «¡Dios, por favor, sánala, te lo ruego!».

La oración breve que pide misericordia por una hermana

Moisés responde a la ofensa intercediendo por María. Pide directamente a Dios que la sane.

Explicación del versículo

El clamor no contiene un reproche a Aarón ni una celebración de que Dios haya defendido a Moisés. La necesidad de María ocupa el centro de su petición. La escena ofrece una expresión concreta de la humildad mencionada en el versículo 3: Moisés no utiliza la desgracia de quien habló contra él para engrandecer su propia posición.

La oración es corta, pero el verbo «clamó» expresa intensidad. La confianza no depende aquí de multiplicar palabras, detallar una ceremonia o presentar méritos personales. Moisés se dirige a Jehová porque la vida y la restauración de su hermana están en sus manos. La brevedad tampoco convierte esta frase en una fórmula que obligue a Dios a responder de una manera prefijada.

La insistencia en el hebreo

אֵל נָא רְפָא נָא לָהּ, *ʾēl nāʾ rəfāʾ nāʾ lāh*, expresa: «Dios, por favor, sánala, te lo ruego». La repetición de *nāʾ* refuerza la súplica. Es una petición apremiante de ayuda, no una orden de Moisés sobre Dios.

Aplicación editorial

Cuando alguien que te ha herido necesita misericordia, puedes orar sin convertir su dolor en una ocasión de venganza. Jesús te llama a amar a tus enemigos y a orar por quienes te persiguen en Mateo 5:43–48. Llevar esa necesidad al Padre no niega la falta ni impide una corrección justa. En el versículo siguiente, la respuesta de Dios conservará a la vez la disciplina y el regreso de María.

---

14 El SEÑOR dijo a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría avergonzada durante siete días? Que quede recluida siete días fuera del campamento y después sea recibida de nuevo».

Una corrección que establece también el regreso

Dios responde a la súplica fijando siete días fuera del campamento y anunciando que María será recibida después.

Explicación del versículo

La comparación con un padre que escupe en el rostro de su hija presenta una afrenta que produce vergüenza. Si aun una expresión de desaprobación humana tendría un efecto reconocido, María debe afrontar la gravedad de haber hablado contra el siervo de Jehová. Es una comparación dentro de la respuesta divina; el texto no afirma que su padre hubiera hecho eso ni describe a Dios escupiéndola literalmente.

La instrucción es precisa y limitada: permanecerá fuera siete días y luego será recibida de nuevo. La intercesión no convierte la falta en algo sin importancia, pero tampoco desemboca en una expulsión perpetua. Dios determina tanto la corrección como el término de la separación.

Separación ritual y restauración

תִּסָּגֵר, *tissāgēr*, expresa aquí que quede recluida o apartada. La situación pertenece al orden del campamento y a la condición cutánea mencionada. Deuteronomio 24:8–9 recordará este episodio al pedir que se atienda la enseñanza sacerdotal sobre esas afecciones. No se ofrece una licencia para humillar o agredir físicamente a familiares o creyentes.

Aplicación editorial

Puedes recibir una corrección sin concluir que Dios te ha cerrado toda posibilidad de volver. Hebreos 12:5–11 desarrolla el propósito formativo de la disciplina paternal. Su fruto se busca en una vida transformada, no en mantener indefinidamente la vergüenza de quien ha sido corregido. Aquí la última palabra de la instrucción anuncia que María será recogida nuevamente en la comunidad.

---

15 María quedó recluida fuera del campamento siete días, y el pueblo no partió hasta que María fue recibida de nuevo.

El pueblo espera a María

La comunidad detiene su marcha hasta que termina la separación de María y ella puede reintegrarse.

Explicación del versículo

El relato registra el cumplimiento de lo mandado: María permanece fuera siete días. No afirma que sus responsabilidades anteriores la eximan de la medida. Tampoco describe una nueva disputa de sus hermanos para evitarla. La palabra de Jehová se hace efectiva en la vida del campamento.

Al mismo tiempo, el pueblo no parte sin ella. La espera incorpora la restauración a la marcha de toda la comunidad. María no queda abandonada mientras Israel continúa su recorrido, y la separación no borra su pertenencia al pueblo. La expresión «fue recibida de nuevo» cierra el período anunciado en el versículo 14.

Corrección y continuidad de una vida

El episodio deberá ser recordado, como muestra Deuteronomio 24:8–9, pero la memoria de su falta no equivale a afirmar que toda su historia deba reducirse a ella. El propio libro volverá a mencionar a María cuando relate su muerte en Cades, en Números 20:1. Aquí lo que se cierra es esta corrección concreta y su separación del campamento.

Aplicación editorial

Cuando una persona necesita ser corregida, examina si tu actitud deja lugar a su restauración. Tomar en serio una falta y recibir nuevamente a quien ha sido tratado conforme a la verdad son responsabilidades que pueden mantenerse juntas. La paciencia de una comunidad se reconoce también en su disposición a acompañar procesos difíciles, sin negar lo ocurrido y sin convertirlo en una condena interminable.

---

16 Después el pueblo partió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

La marcha continúa hacia una nueva prueba

El regreso de María permite reanudar el recorrido. En Parán comenzará el episodio de la exploración de Canaán.

Explicación del versículo

«Después» enlaza la partida con lo que acaba de ocurrir. Israel no había avanzado hasta que María fue recibida; ahora sale de Hazerot y acampa en el desierto de Parán. La indicación geográfica devuelve el relato al camino, sin interrumpir su continuidad moral: las dificultades del viaje también han puesto al descubierto las disputas y las resistencias dentro del pueblo.

Números 10:12 ya había mencionado Parán al resumir la salida desde Sinaí. Los episodios intermedios desarrollan etapas y acontecimientos de ese desplazamiento. No es necesario convertir aquella noticia resumida en una afirmación de que toda la comunidad llegó allí sin paradas. El texto tampoco proporciona en este versículo distancias o coordenadas que permitan reconstruir cada tramo con exactitud.

La conexión con los exploradores

En Números 13:1–3, Moisés enviará desde Parán a los hombres que explorarán la tierra. Tras una crisis dentro del liderazgo, el pueblo afrontará una decisión colectiva ante la promesa de Dios. La sucesión de escenas muestra que recibir dirección, superar una disputa y reanudar la marcha no elimina la necesidad de seguir confiando.

Este cierre no dice que la disciplina de María haya resuelto todas las tendencias a la incredulidad de Israel. La historia seguirá mostrando personas que obedecen y personas que resisten. La continuidad del viaje es un nuevo espacio para responder a lo que Jehová ya ha dicho.

Capítulo 13

Misión de los doce espías

Texto relacionado: Deuteronomio 1:19–33.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La exploración comienza bajo la palabra de Jehová

El envío de los exploradores forma parte de la preparación para entrar en Canaán. El fracaso posterior no convierte por sí mismo la misión en una desobediencia.

Explicación del versículo

Después de la partida de Hazerot y la llegada a Parán, Jehová vuelve a hablar a Moisés. Esta breve fórmula introduce el mandato que se desarrolla en el versículo 2: enviar representantes a reconocer la tierra. La narración sitúa la promesa divina antes que las observaciones y los temores de los enviados.

Conviene distinguir el encargo de su desenlace. Los hombres deberán observar el territorio y regresar con información. Más adelante, el relato condenará el mal informe que desalienta al pueblo y su negativa a confiar en Jehová; no declara aquí que recopilar información sea una falta de fe. De hecho, el versículo 3 afirma que Moisés los envió por mandato del Señor.

La petición del pueblo en Deuteronomio

Deuteronomio 1:19–25 recuerda que el pueblo propuso enviar hombres para conocer el camino y las ciudades. Moisés consideró favorable la propuesta y escogió a doce representantes. Números enfatiza la autorización de Jehová; Deuteronomio desarrolla la petición y la responsabilidad posterior de Israel. Leer ambos relatos juntos permite reconocer esas perspectivas sin inventar una prohibición previa del reconocimiento.

El capítulo preparará así una pregunta más profunda que la utilidad de una exploración: ¿cómo responderá el pueblo cuando lo que vea incluya tanto los frutos de la promesa como dificultades reales? La respuesta dependerá de la confianza en Dios, no de que la tierra carezca de habitantes o de ciudades fortificadas.

---

2 «Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel. Enviarán a un hombre de cada tribu de sus padres, cada uno un jefe entre ellos».

Explorar una tierra que Dios ya ha prometido

La misión busca conocer Canaán, no decidir si la promesa de Jehová merece ser creída.

Explicación del versículo

El mandato de enviar hombres va unido a una afirmación: Canaán es la tierra que Jehová da a Israel. Esa declaración establece el marco del reconocimiento. Los enviados podrán evaluar habitantes, ciudades y cultivos, pero sus observaciones no tienen autoridad para anular la palabra de quien los ha sacado de Egipto.

Un hombre de cada tribu debe representar al conjunto. La misión no queda reservada a un solo grupo ni a los allegados de Moisés. La elección de jefes da peso al informe que regresará a la comunidad y hace más grave el uso posterior de esa influencia para desalentarla. La representatividad no garantiza de antemano una respuesta fiel.

Explorar y representar

El verbo תּוּר, *tûr*, expresa recorrer o explorar con atención. En este contexto incluye reconocer el territorio; no obliga a imaginar que cada momento de la misión transcurriera bajo una identidad secreta. נָשִׂיא, *nāśîʾ*, designa a un jefe o dirigente entre su gente. Los nombres siguientes no coinciden con los de todos los jefes que dirigieron el censo, por lo que no deben confundirse ambos encargos.

Aplicación editorial

Prepararte e informarte puede formar parte de obedecer. La cuestión es qué autoridad concedes a lo que descubres. Este pasaje no te promete conquistar cualquier proyecto que elijas; muestra a Israel ante una

promesa concreta. Al aplicarlo, distingue lo que Dios ha dicho de tus propias expectativas y permite que su verdad oriente tu evaluación de las dificultades.

---

3 Moisés los envió desde el desierto de Parán por mandato del SEÑOR. Todos aquellos hombres eran jefes de los hijos de Israel.

La responsabilidad de los representantes enviados

Moisés cumple el mandato y envía desde Parán a hombres reconocidos como jefes entre los israelitas.

Explicación del versículo

La salida desde Parán conecta la misión con el lugar donde Israel acaba de acampar. El relato insiste en que Moisés actúa «por mandato del SEÑOR». Antes de narrar el temor y la rebelión, establece que el envío mismo ha ocurrido conforme a la instrucción recibida. No atribuye el desastre posterior a una iniciativa clandestina de Moisés.

«Todos» eran jefes. La frase importa porque el informe que darán tendrá autoridad social entre quienes los escuchan. El pueblo recibirá la palabra de personas encargadas de representarlo, no un rumor sin procedencia. Sin embargo, la condición de dirigente no decidirá la verdad de su conclusión: Caleb y Josué se apartarán de la respuesta de los otros diez.

Por mandato de Jehová

El hebreo עַל פִּי יְהוָה, *ʿal pî YHWH*, literalmente «por boca de Jehová», expresa aquí que se procedió conforme a su mandato. Es lenguaje de autoridad y obediencia, no una descripción anatómica. La misma clase de expresión aparece en las instrucciones de la marcha del campamento.

Dos listas con funciones distintas

Números 1:5–15 nombra a los asistentes del censo. Los exploradores de este capítulo son otros hombres. Ambos grupos pueden llamarse dirigentes sin que ello los convierta en los mismos individuos. Distinguir sus tareas permite seguir los nombres siguientes y evita trasladar automáticamente a cada explorador las acciones o la genealogía de un jefe mencionado antes.

---

4 Estos son sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur;

Samúa encabeza la lista como representante de Rubén

La relación de los doce enviados comienza con Rubén e identifica a su representante mediante su nombre y el de su padre.

Explicación del versículo

«Estos son sus nombres» introduce una lista de personas concretas. No es un nuevo censo de las tribus ni una relación de sus fundadores. Samúa hijo de Zacur es el hombre encargado de representar a Rubén en esta misión. La precisión familiar permite reconocerlo sin confundirlo con otros personajes que compartan un nombre.

Rubén figura primero, como ocurre en varias enumeraciones ligadas a la familia de Jacob. Este lugar en la lista no significa que Samúa dirigiera a los demás exploradores: el texto no le atribuye ese cargo. Tampoco reproduce el orden completo de los campamentos, cuya marcha empezaba con Judá. El orden de una relación cumple aquí una función de identificación, sin fijar por sí mismo una jerarquía de autoridad para la expedición.

Un encargo diferente del censo

En Números 1:5, el representante de Rubén para el censo es Elisur hijo de Sedeur. El nombre distinto confirma que no se está repitiendo aquella lista. Samúa debe observar y volver con información sobre la tierra, como los demás enviados.

El relato no conserva un discurso individual suyo. Su responsabilidad posterior se conoce dentro del grupo que se opone a la entrada, frente a Caleb y Josué. Mantener ese nivel de información evita fabricar una biografía o atribuirle palabras particulares que la narración presenta como declaración colectiva.

---

5 de la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí;

Safat participa en nombre de Simeón

Simeón cuenta con su propio enviado en la exploración común de Canaán. La lista mantiene visible la representación de cada tribu.

Explicación del versículo

La breve fórmula nombra a Safat hijo de Horí sin interrumpir la lista. Su función no depende de que tenga después un discurso separado: es uno de los hombres que entrarán en el territorio, recogerán datos y regresarán ante toda la comunidad. El resultado de su participación afecta a un pueblo más amplio que su propia familia.

La presencia de representantes de distintas tribus ayuda a entender por qué el informe posterior tiene tanto alcance. No se presenta como la impresión de una sola persona o de una única región del campamento. Varios dirigentes han compartido el recorrido. Precisamente por eso será necesario evaluar lo que dicen a la luz de la promesa y no aceptarlo solamente porque muchos lo sostienen.

Identidad y alcance de lo que sabemos

El jefe de Simeón mencionado para el censo era Selumiel hijo de Zurisadai, según Números 1:6. Safat hijo de Horí pertenece a este encargo distinto. La filiación no permite deducir aquí una historia familiar completa, ni el nombre proporciona una explicación de sus motivaciones.

El contraste decisivo llegará cuando Josué y Caleb sostengan que la tierra es buena y llamen a confiar en Jehová. Los enviados comparten una tarea y han visto el mismo territorio, pero no todos dan la misma respuesta. La lista identifica a quienes responderán por el uso que hagan de esa experiencia común.

---

6 de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone;

Caleb, el representante de Judá que hablará con fe

Caleb aparece primero como uno de los doce enviados. Más adelante su confianza lo distinguirá de la mayoría.

Explicación del versículo

El lector recibe el nombre de Caleb hijo de Jefone y su pertenencia a la representación de Judá. No se le concede aquí una ruta más fácil ni información privilegiada. Recorre la tierra con los otros y conoce sus dificultades. Su intervención del versículo 30 tendrá fuerza precisamente porque procede de alguien que participó en la misma exploración.

La diferencia entre Caleb y los demás no será que él niegue las ciudades o los habitantes que han visto. Su respuesta se apoyará en la fidelidad de Jehová. En Números 14:6–9, él y Josué insistirán en que el Señor puede llevarlos a la tierra y que no deben rebelarse contra él. Esa explicación posterior impide reducir su confianza a optimismo personal.

El recuerdo de Caleb en Josué

Josué 14:6–14 vuelve sobre esta misión. Caleb recuerda que tenía cuarenta años cuando fue enviado y que siguió plenamente a Jehová. El pasaje enlaza su respuesta en Cades con la herencia de Hebrón. La conexión permite comprender la continuidad de su historia sin atribuirle discursos o hazañas durante la exploración que Números no relata.

Aplicación editorial

La fe puede llevarte a disentir de una mayoría, pero su fundamento debe ser la palabra de Dios. Caleb no enseña que cualquier desacuerdo sea valiente o verdadero. Muestra la importancia de escuchar al Señor cuando la presión colectiva convierte una dificultad real en una razón para desobedecer.

---

7 de la tribu de Isacar, Igal hijo de José;

Igal: la participación de Isacar en una decisión común

Isacar aporta un representante a la exploración de la tierra que se ofrece al conjunto de Israel.

Explicación del versículo

Igal hijo de José figura entre los enviados antes de que el relato describa el territorio o reproduzca el informe. Su presencia vincula a Isacar con la misión desde el comienzo. Los exploradores recibirán juntos las preguntas de Moisés sobre habitantes, poblaciones y fertilidad; no se asigna a Igal una tarea diferente ni una zona exclusiva de reconocimiento.

La filiación «hijo de José» identifica al padre de este hombre. No cambia la tribu a la que representa: el encabezado dice expresamente Isacar. Un nombre personal compartido no permite confundir a su padre con el patriarca José ni trasladarlo a las tribus de Efraín o Manasés que aparecerán en otros versículos.

La lista de enviados y el orden del campamento

Números 2:3–9 agrupa a Isacar con Judá y Zabulón en el sector oriental. La lista de este capítulo no sigue de principio a fin ese orden de marcha. Presenta una delegación formada por hombres de todas las tribus participantes, no un nuevo despliegue de sus ejércitos.

Cuando se entregue el informe, las conclusiones tendrán consecuencias para las familias que esperan en el campamento. Así, incluso los nombres sin un discurso individual contribuyen al argumento: la crisis posterior alcanzará a una comunidad que había confiado una responsabilidad concreta a representantes reconocidos.

---

8 de la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun;

Oseas hijo de Nun es Josué, el ayudante de Moisés

El representante de Efraín es el hombre que el relato identificará también con el nombre de Josué.

Explicación del versículo

La lista lo presenta como Oseas hijo de Nun. El versículo 16 aclarará que Moisés lo llamó Josué, de modo que no se trata de dos exploradores diferentes. Esa precisión será importante cuando él y Caleb aparezcan entre los que defienden la bondad de la tierra y piden al pueblo que no se rebele.

Josué ya había colaborado con Moisés. Éxodo 17:8–14 lo muestra dirigiendo el combate contra Amalec, y Éxodo 24:12–14 lo identifica como su ayudante. Aquí forma parte de una delegación tribal. La nueva función no borra aquella relación, pero tampoco significa que sustituya a Moisés como dirigente de Israel en este momento.

Aprender dentro del servicio

En Números 11:28–29, Josué había pedido detener a Eldad y Medad, y recibió una respuesta que ampliaba su comprensión de la obra del Espíritu. Ahora deberá responder con fidelidad ante una prueba diferente. La narración permite observar crecimiento y responsabilidad sin presentar su servicio previo como garantía automática de cada decisión.

Su identificación con Efraín explica su lugar en esta lista. No encabeza la misión por ser ayudante de Moisés; aparece como uno de los doce hombres enviados. La confianza que mostrará después será una respuesta a la misma promesa y a los mismos hechos que los otros han recibido.

---

9 de la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú;

Palti representa a Benjamín en la exploración

Benjamín participa con un enviado propio, aunque compartía sector de campamento con las tribus de José.

Explicación del versículo

Palti hijo de Rafú sigue a Oseas, el representante de Efraín. El versículo conserva la distinción entre persona, familia y tribu: Palti es un hombre de la delegación; Benjamín es el grupo al que representa. No debe confundirse el nombre del enviado con el de uno de los antepasados fundadores de Israel.

La organización del campamento ayuda a entender esta representación separada. Números 2:18–24 reúne a Efraín, Manasés y Benjamín en el sector occidental, pero cada tribu conserva su identidad y su jefe. Compartir una posición durante la marcha no elimina la participación propia de Benjamín en el reconocimiento de la tierra.

Participar no equivale todavía a confiar

Palti recibe el mismo acceso a la observación que sus compañeros. La misión no presenta un problema de falta de testigos: habrá doce representantes y frutos de la tierra ante la comunidad. La dificultad posterior será la interpretación de lo visto y la respuesta a Jehová.

El relato no detalla por separado las palabras de Palti. En el desenlace de Números 14:36–38, la distinción se trazará entre quienes difundieron el mal informe y los dos enviados que permanecieron fieles. Esa conclusión identifica la responsabilidad del grupo sin requerir que se invente una intervención individual para cada nombre.

---

10 de la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi;

Gadiel lleva la representación de Zabulón

El nombre de Gadiel identifica al enviado de Zabulón y no debe confundirse con el de la tribu de Gad.

Explicación del versículo

La fórmula de la lista es sencilla: primero señala la tribu y después el nombre y la filiación del hombre elegido. Por eso Gadiel hijo de Sodi representa a Zabulón, aunque el comienzo de su nombre pueda recordar a Gad. La identificación tribal se establece por lo que la frase dice, no por semejanzas entre nombres.

Zabulón había marchado junto con Judá e Isacar en el primer conjunto de campamentos. En Números 2:7–9 se nombra a su jefe y se sitúa su ejército. El envío actual tiene otra finalidad: observar Canaán y rendir un informe. Gadiel no es llamado aquí a realizar por sí solo una conquista ni a negociar la entrada de su tribu.

Una misión con observaciones compartidas

Las preguntas de Moisés en los versículos 18–20 se dirigen a los enviados como grupo. Deben conocer la población, las ciudades y el terreno. La presencia de Gadiel añade la participación concreta de Zabulón a ese testimonio compartido. La lista permite reconocer que el informe no llegará a Israel desde una delegación ajena a sus propias tribus.

La autoridad recibida entraña una responsabilidad: los datos que se comunicarán deben servir al encargo y a la verdad. El desarrollo del capítulo mostrará que un informe puede mencionar hechos observados y, sin embargo, conducir al pueblo a una conclusión contraria a la promesa de Dios.

---

11 de la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi;

Por qué José aparece mediante Manasés y Efraín

Manasés tiene un representante propio dentro de la descendencia de José. Efraín ya ha sido mencionado en el versículo 8.

Explicación del versículo

La doble expresión «de la tribu de José, de la tribu de Manasés» no añade dos enviados en este versículo. Identifica a Gadi hijo de Susi como representante de Manasés y sitúa esa tribu dentro de la familia de José. Oseas hijo de Nun representa a Efraín, el otro hijo de José con identidad tribal propia.

Esta organización tiene un antecedente en Génesis 48:3–6. Jacob recibe a Efraín y Manasés como suyos para efectos de la herencia, junto a sus propios hijos. Por ello las listas territoriales de Israel pueden dar dos lugares a la casa de José sin estar enumerando trece enviados.

La ausencia de Leví en esta delegación

La relación reúne doce representantes: cuenta separadamente a Efraín y Manasés y no nombra a un explorador de Leví. Esa distribución concuerda con la distinción ya explicada en Números 1:47–54, donde los levitas no forman parte del censo militar y reciben el encargo del tabernáculo. No significa que Leví deje de pertenecer a Israel.

Gadi no es Gad, el antepasado cuyo nombre lleva otra tribu, ni Geuel, el representante de Gad que aparecerá en el versículo 15. La lista utiliza nombres y filiaciones para distinguir a los participantes. Comprender esa estructura evita alterar el número de enviados o atribuir a una tribu la actuación de otra por la semejanza de sus nombres.

---

12 de la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali;

Amiel: del orden de marcha a la tarea de explorar

Dan, que formaba parte de la retaguardia del campamento, participa también en la delegación enviada por delante hacia Canaán.

Explicación del versículo

Amiel hijo de Gemali representa a Dan. Su encargo pertenece a la exploración común, mientras que el jefe nombrado para la marcha de esa tribu es Ahiezer hijo de Amisadai. Números 10:25–28 sitúa a Dan, Aser y Neftalí en el último conjunto de campamentos. No se trata aquí de repetir ese orden militar, sino de reconocer la tierra con una delegación de doce hombres.

La diferencia entre ambas tareas explica por qué aparecen personas distintas. Un pueblo organizado puede confiar encargos concretos a varios representantes sin que todos sus títulos designen una única jefatura. Amiel participa con el peso de representar a su gente, no como un acompañante sin responsabilidad.

La voz del grupo en el informe

El capítulo no reproduce una declaración exclusiva de Amiel. Presenta el informe de los enviados y luego distingue la respuesta de Caleb de la oposición de los otros hombres. En el capítulo siguiente, Josué se unirá a Caleb para llamar a la confianza. La identificación inicial de Amiel permite situarlo dentro de ese conjunto sin suponer que cada uno pronunció todas las frases de la conversación ni atribuirlas indiscriminadamente a cualquier miembro de Dan.

---

13 de la tribu de Aser, Setur hijo de Micael;

Setur y la identidad de la tribu de Aser

El enviado de Aser queda identificado por su nombre y su familia, dentro de una relación que representa a Israel en su diversidad tribal.

Explicación del versículo

Setur hijo de Micael es la persona elegida, y Aser es la tribu a la que representa. La distinción ayuda a leer la lista: no se enumeran nuevas tribus cuando aparece un nombre propio después de cada encabezado. Se relaciona a un enviado concreto con una de las familias mayores de Israel.

El término hebreo מַטֶּה, *maṭṭeh*, tiene aquí el sentido de «tribu». La expresión que lo acompaña organiza la representación del pueblo por sus grupos de pertenencia. No es una nueva distribución de tierras ni una clasificación del carácter de cada tribu.

Representación y responsabilidad

Aser ya contaba con un lugar en el campamento y un jefe para la marcha, según Números 2:27–28. Ahora Setur participa en una tarea cuyos resultados serán comunicados a todos. Las observaciones sobre el territorio no tendrán importancia solamente para los exploradores: influirán en las familias que esperan entrar.

La lista prepara por ello el alcance de la crisis. El mal informe que se difundirá no procederá de un visitante sin relación con la comunidad, sino de enviados que ella reconoce como propios. El relato responsabiliza a quienes lo divulgan; no convierte su actuación en una sentencia sobre todos los descendientes futuros de Aser.

---

14 de la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi;

Nahbi, el enviado de Neftalí

Neftalí aporta un hombre al reconocimiento de Canaán. El nombre y la filiación lo distinguen dentro del grupo de doce.

Explicación del versículo

Nahbi hijo de Vapsi aparece cerca del final de la relación, pero esa posición no significa que tuviera una misión menor. Las instrucciones siguientes se dirigirán a todos los exploradores, y ninguno recibe permiso para volver con un informe menos responsable por ocupar un lugar distinto en la lista.

En Números 2:29–31, Neftalí tiene su ejército y participa del conjunto encabezado por Dan. Aquí la representación no se mide por el tamaño de la tribu: cada una de las doce envía a un hombre. La información habrá sido observada por una delegación plural, no decidida mediante el número de soldados de cada campamento.

Lo que la identificación prepara

Nombrar al representante antes del recorrido permite reconocer que la conclusión posterior procede de personas encargadas de una tarea. La exploración es un servicio que deben cumplir con fidelidad. No reciben autoridad para transformar la promesa de Jehová en una cuestión dependiente de su propio temor.

La brevedad del registro personal no deja incompleta la narración. Su interés no es contar la vida entera de Nahbi, sino mostrar quiénes fueron enviados y cómo la respuesta de esos hombres afectó al pueblo. Esa función se vuelve clara cuando el informe se entrega ante toda la comunidad en el versículo 26.

---

[15] de la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

Geuel completa la delegación de doce hombres

Con el representante de Gad termina la lista de los enviados que explorarán Canaán y rendirán cuentas ante Israel.

Explicación del versículo

Geuel hijo de Maqui representa a Gad. Su nombre es distinto de Gadi hijo de Susi, que en el versículo 11 representa a Manasés. La semejanza entre esos nombres no altera la distribución: cada línea identifica al hombre que corresponde a una tribu determinada.

Al cerrar la relación aparecen doce representantes. José está contado por medio de Efraín y Manasés, y Leví no tiene un enviado en esta misión territorial. La lista hace concreto el mandato del versículo 2: uno por cada tribu participante. No indica que Geuel fuera el último en ser elegido ni que partiera después de los demás.

Del registro de nombres al cumplimiento del encargo

El versículo siguiente resumirá la lista y aclarará el nombre de Josué. Después Moisés explicará qué deben observar. La organización narrativa concede primero identidad a los enviados y luego contenido a su trabajo. Así, sus declaraciones finales podrán evaluarse según el encargo que recibieron.

Números 14:36–38 distinguirá a los responsables del mal informe de Josué y Caleb, que quedan con vida. El desenlace no presenta el fracaso como destino inevitable de una tribu por su origen. Lo relaciona con la conducta de estos hombres y con la influencia que ejercieron sobre la comunidad.

---

[16] Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a explorar la tierra. Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun.

De Oseas a Josué: un nombre ligado a la salvación de Jehová

La aclaración une al Oseas de la lista con Josué hijo de Nun, conocido por su servicio junto a Moisés.

Explicación del versículo

La primera frase cierra la relación de enviados; la segunda explica cómo Moisés llamó a uno de ellos. El lector podrá reconocer a la misma persona cuando la narración utilice el nombre Josué. No se añade un decimotercer explorador ni se sustituye a Oseas por otro hombre.

El nombre Josué ya aparece en episodios anteriores, como Éxodo 17:9. Por ello esta aclaración no obliga a fechar el cambio exactamente en el momento de la salida hacia Canaán. Explica la correspondencia entre los nombres sin describir una ceremonia ni reproducir palabras adicionales de Moisés.

El sentido de los nombres

הוֹשֵׁעַ, *Hôšēaʿ*, se relaciona con salvar o salvación. יְהוֹשֻׁעַ, *Yəhôšuaʿ*, incorpora la referencia al nombre de Jehová y expresa la salvación que procede de él. La forma española Josué permite distinguir a este personaje; su nombre no lo convierte en autor autónomo de la liberación de Israel.

El nombre y el reposo que Dios da

Hebreos 4:8–11 recuerda que la entrada bajo Josué no agotó la promesa del reposo de Dios. La conexión reconoce su función histórica sin confundirlo con Jesucristo ni deducir de un nombre que ambas misiones sean idénticas. El centro de la confianza sigue siendo Dios, que salva y cumple su palabra.

Instrucciones para explorar Canaán

---

17 Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán y les dijo: «Suban por el Neguev y suban a la región montañosa.

La ruta por el Neguev hacia la región montañosa

Moisés da instrucciones geográficas concretas para entrar en Canaán y reconocer su territorio.

Explicación del versículo

Después de identificar a los enviados, el relato presenta las indicaciones que reciben. Deben subir por el Neguev y avanzar hacia la región montañosa. La misión tiene una dirección y preguntas definidas; no se les manda recorrer sin propósito un espacio desconocido.

Desde la posición de Israel, el Neguev constituye la zona meridional por la que se accede al territorio. La posterior mención de Hebrón mostrará parte de ese recorrido. El verbo «subir» es habitual para una ascensión o un desplazamiento hacia tierras altas; no establece por sí mismo una regla de que toda subida bíblica sea siempre un viaje al norte.

Neguev: región y dirección

נֶגֶב, *neḡeḇ*, puede designar el sur o la región conocida como Neguev. Aquí funciona como referencia geográfica del itinerario. La traducción que conserva el nombre ayuda a relacionar las instrucciones con la noticia del versículo 22.

Deuteronomio 1:19–24 recuerda la llegada a Cades-barnea y el reconocimiento de la región montañosa. Ambos relatos sitúan la exploración en el umbral de la entrada a la tierra. Las instrucciones no anuncian que el camino carezca de resistencia: preparan a los representantes para observar con atención lo que encontrarán.

---

18 Vean cómo es la tierra y el pueblo que habita en ella: si es fuerte o débil, si es poco o numeroso;

Observar la población sin decidir todavía el desenlace

Moisés pide datos sobre los habitantes de la tierra. Reconocer su fuerza será parte de la tarea; concluir que Dios no puede cumplir su promesa será otra cosa.

Explicación del versículo

Las preguntas comienzan por el territorio y por quienes viven en él: cómo es la tierra, si la población es fuerte o débil y si es poca o numerosa. Los exploradores no reciben la orden de ignorar la realidad o de regresar únicamente con noticias agradables. Deben mirar y comunicar lo que encuentren.

La fuerza y el número de los habitantes serán cuestiones importantes para una entrada futura. Sin embargo, Moisés no les pregunta si Jehová dice la verdad ni les delega decidir si el pueblo debe obedecerlo. El encargo de observar se desarrolla dentro de la promesa del versículo 2. La crisis aparecerá cuando los enviados transformen la superioridad que perciben en un veredicto de imposibilidad.

La función de las preguntas

Las alternativas «fuerte o débil» y «poco o numeroso» delimitan aspectos concretos de la investigación. No son anuncios de que encontrarán pueblos débiles. Deuteronomio 9:1–3 reconocerá expresamente naciones poderosas, ciudades fortificadas y descendientes de Anac, a la vez que afirmará que Jehová va delante de Israel.

Aplicación editorial

La fe en Dios no exige negar un peligro o dejar de informarte. Puedes distinguir entre describir una dificultad y concederle la última palabra sobre lo que Dios ha mandado. En tu lectura, conserva esa diferencia: el problema de los exploradores no será haber visto obstáculos, sino rechazar al Señor que había prometido acompañar a su pueblo.

---

19 cómo es la tierra en que habita, si es buena o mala, y cómo son las ciudades en que habita, si son campamentos o fortalezas;

La tierra habitable y las ciudades que encontrarán

La exploración debe atender tanto a las condiciones del territorio como a las defensas de sus poblaciones.

Explicación del versículo

La segunda serie de preguntas amplía el reconocimiento. «Buena o mala» describe aquí la calidad de la tierra como lugar para habitar, no una clasificación moral del suelo. Las preguntas siguientes sobre fertilidad y árboles harán más concreta esa evaluación.

Moisés pide también distinguir si las poblaciones son campamentos o fortalezas. El hebreo contrapone מַחֲנִים, *maḥănîm*, campamentos, y מִבְצָרִים, *miḇṣārîm*, lugares fortificados. La información ayudará a reconocer cómo están establecidos los habitantes y qué resistencia material puede encontrarse.

Un dato verdadero puede conducir a una conclusión equivocada

En el versículo 28, los exploradores informarán que las ciudades son grandes y fortificadas. Esa observación responde a una pregunta que Moisés les hizo. El texto no requiere negar las murallas para confiar en Dios. Lo que deberá evaluarse es la conclusión que extraen: si las defensas anulan la promesa o si el pueblo puede responder al mandato de Jehová a pesar de ellas.

Deuteronomio 1:28–33 recuerda que la descripción de las ciudades hizo desfallecer al pueblo, y contrapone ese temor con el cuidado de Dios durante el camino. La conexión muestra el paso de la observación a la influencia que el informe tuvo sobre quienes lo escucharon. La fidelidad exige verdad en los datos y también en la interpretación que se ofrece de ellos.

---

20 y cómo es el terreno, si es fértil o pobre, si hay árboles o no. Tengan valor y traigan frutos de la tierra». Era la época de las primeras uvas.

Los frutos harán visible la fertilidad de Canaán

Moisés pide examinar el terreno y traer una muestra de sus productos. La época de las primeras uvas explica parte de lo que podrán recoger.

Explicación del versículo

El reconocimiento incluye la capacidad de la tierra para sostener la vida. Los enviados deben observar si el suelo es fértil o pobre y si hay árboles. La promesa de una tierra buena no los convierte en observadores pasivos: deben recorrerla con atención y traer algo que la comunidad pueda ver.

«Tengan valor» o «esfuércense» acompaña la instrucción de tomar frutos. La tarea requiere determinación; no se limita a mirar desde lejos. El narrador añade que eran los días de las primeras uvas, preparando la noticia del racimo que recogerán en el valle de Escol. No proporciona un día del calendario ni afirma que todos los cultivos de Canaán estuvieran en la misma fase de maduración.

Un terreno «grueso» o «delgado»

El hebreo emplea שְׁמֵנָה, *šəmēnāh*, y רָזָה, *rāzāh*, términos que pueden describir lo gordo y lo flaco. Aplicados al terreno, expresan productividad o pobreza. La NTBT comunica su sentido contextual mediante «fértil o pobre»; no está describiendo el grosor físico de una parcela.

La tierra buena y la gratitud

Deuteronomio 8:7–10 enumerará productos de esa tierra, entre ellos uvas, higos y granadas, y llamará a bendecir a Dios por ella. La abundancia es un don que invita a agradecer, no un motivo para olvidar al dador. Los frutos de la exploración ofrecerán ya una evidencia concreta de esa bondad.

El recorrido y los frutos de la tierra

---

21 Subieron y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, a la entrada de Hamat.

Un reconocimiento que abarca el territorio de sur a norte

El relato resume la extensión de la exploración antes de detenerse en lo ocurrido cerca de Hebrón y Escol.

Explicación del versículo

Los enviados salen y recorren la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, hacia la entrada de Hamat. La fórmula presenta un alcance amplio mediante sus extremos. No equivale a un registro diario de caminos, ni explica si el grupo permaneció siempre unido durante todo el reconocimiento.

La noticia sitúa la misión en relación con Canaán como territorio completo. Los versículos siguientes concentrarán la atención en la zona meridional, donde aparecen Hebrón, los descendientes de Anac y el fruto que llevarán de regreso. Ese cambio del resumen a un episodio particular no obliga a suponer que realizaron dos misiones distintas.

Zin y la entrada de Hamat

צִן, *Ṣin*, se transmite en español como Zin. Debe distinguirse del desierto de Sin, cuyo nombre hebreo se escribe de otro modo. La semejanza sonora no hace idénticos ambos lugares. En Números 34:3–8, Zin aparece en la descripción del límite sur y la entrada de Hamat en la del norte.

La expresión traducida «a la entrada de Hamat» también se conserva en algunas versiones como el nombre Lebo-hamat. Aquí orienta el extremo septentrional del recorrido. El versículo permite comprender la amplitud del reconocimiento sin exigir que identifiquemos con certeza cada asentamiento antiguo o que asignemos coordenadas exactas a Rehob.

---

22 Subieron por el Neguev y se llegó hasta Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, descendientes de Anac. Hebrón había sido edificada siete años antes que Zoán, en Egipto.

Hebrón: memoria de la promesa y presencia de los anaceos

En Hebrón, los exploradores encuentran habitantes que después suscitarán temor, en una región ya vinculada con la historia de Abraham.

Explicación del versículo

El relato se detiene en Ahimán, Sesai y Talmai, descendientes de Anac. Su presencia volverá a aparecer en el informe sobre la fuerza de los habitantes. No se da aquí su estatura exacta ni se narra un enfrentamiento; se identifica a quienes ocupan un lugar importante en la percepción posterior de los enviados.

Hebrón no es un escenario sin antecedentes. Génesis 13:14–18 une la promesa de la tierra con el establecimiento de Abram en Mamre, junto a Hebrón; Génesis 23:17–20 recuerda allí la sepultura de Sara. El mismo territorio puede ser leído desde la memoria de Dios o únicamente desde el temor a sus habitantes.

El singular y la antigüedad de la ciudad

Tras «subieron», el hebreo emplea וַיָּבֹא, *wayyāḇōʾ*, «y llegó». La NTBT conserva esa particularidad mediante «se llegó». La frase no identifica por nombre a un explorador que viajara solo; no basta para afirmar que únicamente Caleb estuvo allí.

La comparación con Zoán sitúa la edificación de Hebrón siete años antes de aquella ciudad egipcia, sin dar un año absoluto. Más adelante, Josué 15:13–14 enlazará esta región y esos mismos nombres con la herencia de Caleb. La conexión pertenece al desarrollo de la promesa; no requiere añadir una batalla durante esta exploración.

---

23 Llegaron hasta el valle de Escol y cortaron allí una rama con un solo racimo de uvas, que llevaron entre dos en una vara. También tomaron granadas e higos.

Un racimo que dos hombres llevan de regreso

Los frutos de Escol proporcionan una muestra visible de la tierra que los exploradores han recorrido.

Explicación del versículo

La orden de traer frutos se cumple mediante uvas, granadas e higos. El narrador destaca una rama con un solo racimo transportado entre dos hombres en una vara. El detalle comunica la abundancia que han encontrado y prepara la exhibición de los productos ante toda la comunidad.

La escena no nombra a los dos portadores ni informa el peso del racimo. La forma de llevarlo y el énfasis en que era uno solo permiten reconocer que se trata de una muestra notable, pero no dan medidas para calcular el tamaño de cada uva. Tampoco se dice que los portadores fueran necesariamente Josué y Caleb.

El valle de Escol y los productos de la tierra

נַחַל, *naḥal*, puede designar un valle o cauce. Aquí identifica el lugar del que toman el racimo. El versículo siguiente explicará el vínculo entre el nombre Escol y las uvas recogidas. No hace falta suponer que durante la visita corría un río permanente para entender la referencia.

Deuteronomio 8:8 incluye viñas, higueras y granados entre los recursos de la tierra buena. Las muestras ilustran esa descripción con productos reales. Tendrán, sin embargo, un efecto limitado: la comunidad podrá ver la fertilidad y aun así escuchar una conclusión contraria a la promesa. Los frutos no sustituirán la necesidad de confiar en el Dios que los ha conducido hasta allí.

---

24 Aquel lugar fue llamado valle de Escol por el racimo que los hijos de Israel cortaron allí.

Escol: el lugar queda asociado a un racimo

El relato explica el nombre del valle mediante el fruto que los israelitas recogieron durante la exploración.

Explicación del versículo

La noticia no añade otra cosecha ni otro viaje. Vuelve sobre el racimo del versículo anterior para explicar por qué el lugar recibió aquel nombre. Los enviados eran hijos de Israel, de modo que la acción de unos representantes se recuerda como parte de la historia de su pueblo.

El nombre conserva una memoria concreta de la fertilidad de Canaán. Al regresar al campamento, los hombres no podrán decir que todo lo prometido carece de evidencia: llevan en sus manos productos que ellos mismos han cortado. La dificultad aparecerá en la conclusión que ofrecen sobre la posibilidad de entrar.

El nombre y su sentido

אֶשְׁכּוֹל, *’eškôl*, significa «racimo». El texto relaciona expresamente el topónimo con el racimo de uvas. Esta explicación interna permite comprender el nombre sin atribuirle mensajes ocultos ni convertir cada detalle del transporte en un símbolo.

Los lugares como memoria del camino

El libro ha explicado otros nombres a partir de acontecimientos, como Tabera en Números 11:1–3. Allí se recuerda el fuego de la corrección; aquí, un fruto de la tierra. Las memorias son distintas y no deben confundirse. El nombre Escol señala que Israel estuvo ante una muestra de la bondad prometida, incluso cuando la respuesta de la mayoría se dirigió después hacia el miedo y la resistencia.

---

25 Al cabo de cuarenta días regresaron de explorar la tierra.

Cuarenta días de observación antes de rendir el informe

El regreso cierra el reconocimiento del territorio y prepara una decisión que afectará a toda la generación del desierto.

Explicación del versículo

Los exploradores vuelven después de cuarenta días. La duración sitúa la misión como un recorrido sostenido y permite entender que el informe procede de una experiencia compartida durante un tiempo concreto. No se describe una visión instantánea ni una noticia oída a terceros; han entrado, observado y recogido frutos.

La brevedad de este versículo cambia el ritmo de la narración. Después de los nombres, las instrucciones y algunos lugares visitados, el interés pasa del viaje a lo que los enviados comunicarán. Haber completado el recorrido no garantiza haber comprendido fielmente su significado ante la promesa de Jehová.

La relación con los cuarenta años

Números 14:33–34 establecerá expresamente una correspondencia entre los cuarenta días y los años del juicio sobre aquella generación. La relación no necesita deducirse de un simbolismo secreto: Dios la explicará en el relato siguiente.

Esa correspondencia pertenece a esta sentencia particular. No autoriza a convertir automáticamente cada día de cualquier pasaje bíblico en un año ni a calcular fechas universales a partir de todas las menciones del número cuarenta. Aquí los días hacen más concreta la responsabilidad de los enviados: tras explorar una tierra buena, la mayoría conducirá al pueblo a rechazarla.

El informe ante toda la comunidad

---

26 Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad de los hijos de Israel en Cades, en
el desierto de Parán. Les dieron un informe a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron el fruto de
la tierra.

El informe se entrega ante toda la comunidad

Los exploradores regresan a Cades, presentan sus palabras a los dirigentes y al pueblo y muestran los frutos que han recogido.

Explicación del versículo

La reunión incluye a Moisés, Aarón y toda la comunidad. La misión no termina con un comentario privado entre los doce hombres. Lo que van a decir se ofrece públicamente a quienes deberán responder ante la entrada a Canaán. El alcance de sus palabras explica el efecto que tendrán en el capítulo 14.

El texto une dos acciones: informar y mostrar. Los frutos son una evidencia visible que acompaña al relato del recorrido. En el versículo siguiente, los enviados reconocerán que la tierra es fértil. La disputa posterior no surge porque nadie haya visto una muestra de su abundancia, sino por la interpretación del peligro y la confianza que debería depositarse en Jehová.

Cades en el camino

La llegada se sitúa en Cades, dentro de la referencia regional al desierto de Parán. Deuteronomio 1:19–25 llama al lugar Cades-barnea y recuerda el mismo momento de aproximación a la tierra, el envío de hombres y el regreso con frutos. La identificación narrativa es más importante aquí que reconstruir cada límite antiguo del desierto.

Palabras con responsabilidad pública

El informe será oído por familias que no hicieron el recorrido. Su dependencia de los representantes vuelve especialmente importante que estos comuniquen con fidelidad. La escena permite distinguir la observación compartida de la influencia que ejercerá la conclusión: un testigo debe responder no solo por lo que ha visto, sino también por lo que induce a otros a creer sobre ello.

---

27 Le contaron: «Llegamos a la tierra a la que nos enviaste. En verdad fluye leche y miel, y este es su
fruto.

Los exploradores reconocen que la tierra es buena

El comienzo del informe confirma la fertilidad anunciada por Jehová. Los mismos enviados que luego se opondrán exhiben sus frutos.

Explicación del versículo

«Llegamos» responde al encargo recibido: han ido al territorio al que Moisés los envió. Su afirmación sobre la leche y la miel utiliza la descripción ya asociada a la promesa. No hablan de un lugar árido sin recursos. La muestra visible permite señalar: «este es su fruto».

El reconocimiento es importante para seguir el conflicto. La resistencia posterior no puede explicarse sencillamente diciendo que Canaán resultó ser lo contrario de lo anunciado. Los enviados admiten su abundancia. El «pero» del versículo siguiente desplazará la atención hacia la fuerza de los habitantes y las ciudades.

Una tierra que fluye leche y miel

La expresión זָבַת חָלָב וּדְבַשׁ, *zāḇaṯ ḥālāḇ ûḏəḇaš*, comunica abundancia mediante productos de alimento y sustento. No describe ríos literales de leche ni exige identificar en esta frase una única clase de miel. Es una imagen de fertilidad que los frutos ayudan a concretar.

La promesa y lo observado

Éxodo 3:7–8 había unido la liberación de Egipto con la llegada a una tierra buena, espaciosa y abundante. El informe confirma ese aspecto de la palabra recibida. El desafío de la fe no será negar el valor de la tierra, sino creer que el Dios que conoce sus habitantes puede cumplir lo que ha dicho.

---

28 Pero el pueblo que habita la tierra es fuerte, y las ciudades son muy grandes y fortificadas. También vimos allí a los descendientes de Anac.

El «pero» que concentra la mirada en los obstáculos

La fuerza de los habitantes, las fortificaciones y los descendientes de Anac ocupan ahora el centro del informe.

Explicación del versículo

Los exploradores pasan de reconocer los frutos a enumerar la resistencia. El cambio no significa que toda observación sobre los habitantes sea inventada. Moisés les había pedido conocer su fuerza y sus ciudades. El problema se desarrollará cuando esa información se convierta en la razón decisiva para rechazar la entrada.

La frase inicial hebrea אֶפֶס כִּי, *ʾepes kî*, introduce aquí una objeción: «pero» o «sin embargo». En la secuencia del discurso, la abundancia queda subordinada al peso de lo que temen. La mención de los descendientes de Anac añade a las defensas de las ciudades la impresión causada por sus habitantes.

Reconocer el peligro sin negar a Dios

Deuteronomio 9:1–6 hablará de naciones más poderosas, ciudades fortificadas y anaceos. Afirmará también que Jehová va delante de Israel y advertirá al pueblo que la tierra no se recibe por su propia justicia. El reconocimiento de la dificultad puede coexistir con la dependencia del Señor.

Aplicación editorial

Un obstáculo puede ser real sin convertirse en prueba de que Dios te haya abandonado. Examina si tu manera de relatar una dificultad deja fuera su verdad y su fidelidad. Este episodio no autoriza a apropiarte de Canaán como promesa de cualquier éxito personal; te invita a reconocer cómo el temor puede alterar tu respuesta a un mandato que Dios sí ha dado.

---

29 Los amalecitas habitan en la tierra del Neguev; los hititas, los jebuseos y los amorreos habitan en la región montañosa, y los cananeos habitan junto al mar y a orillas del Jordán».

Un mapa de pueblos que parece cerrar el paso

El informe distribuye a los habitantes entre el Neguev, las montañas y las tierras junto al mar y al Jordán.

Explicación del versículo

Los enviados muestran que han observado más que un solo asentamiento. Nombran a los amalecitas en el sur; a hititas, jebuseos y amorreos en la región montañosa; y a los cananeos en las zonas del mar y del

Jordán. La enumeración comunica una ocupación extendida del territorio. En su discurso, no parece quedar un acceso libre de resistencia.

Estos nombres no convierten el informe en un mapa de fronteras exactas entre estados. Identifican poblaciones y zonas principales dentro de una descripción resumida. «Cananeos» puede funcionar en otros pasajes como designación amplia de habitantes de Canaán; aquí aparece con un sentido más delimitado, junto a otros grupos nombrados por separado.

Enemigos ya conocidos y lugares por conocer

Israel ya había combatido contra Amalec en Éxodo 17:8–14. Su presencia en el Neguev podía hacer concreto el peligro de la aproximación meridional. Pero aquel mismo episodio conservaba el recuerdo de la ayuda de Jehová. La memoria podía alimentar el miedo o recordar que la fuerza del adversario no había sido la única realidad decisiva.

La promesa de Éxodo 3:8 ya mencionaba pueblos establecidos en la tierra. Su existencia no toma a Dios por sorpresa ni desmiente lo anunciado. El problema del informe está en presentar esa presencia como razón suficiente para no obedecer a quien había hablado con conocimiento de la situación.

Dos respuestas ante la promesa

---

30 Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés y dijo: «¡Subamos y tomemos posesión de ella, porque sin duda podremos conquistarla!».

Caleb responde al temor con confianza en la promesa

Caleb conoce las mismas dificultades que los otros enviados, pero no acepta que determinen la respuesta de Israel a Jehová.

Explicación del versículo

Caleb hace callar al pueblo delante de Moisés y propone subir para tomar posesión de la tierra. Su intervención muestra que el informe ha suscitado una reacción, aunque el narrador no transcriba aquí todas las voces de la comunidad. Caleb intenta orientar esa respuesta antes de que la resistencia se imponga.

Su afirmación de que pueden conquistarla no debe aislarse de la promesa que abrió la misión. No dice que los habitantes sean débiles ni que las ciudades carezcan de defensas. Números 14:6–9 hará explícito su fundamento junto con Josué: Jehová puede introducirlos en la tierra y está con ellos. El contraste es entre depender de su fidelidad y considerar decisiva solamente la comparación de fuerzas humanas.

Una afirmación enfática

El hebreo repite formas de un mismo verbo: עָלֹה נַעֲלֶה, *ʿālōh naʿăleh*, refuerza la propuesta de subir; יָכוֹל נוּכַל, *yāḵôl nûḵal*, enfatiza que pueden hacerlo. La intensidad procede de la confianza que el relato explicará, no de una técnica verbal para producir cualquier resultado.

Aplicación editorial

Cuando el temor domina una conversación, puedes ayudar a recordar lo que Dios ha dicho sin burlarte de quienes sienten miedo. La fe no necesita exagerar tu capacidad. Necesita atender a la fidelidad del Señor y responder a su palabra con la obediencia que corresponde.

---

31 Pero los hombres que habían subido con él dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros».

«No podemos»: la comparación que deja fuera la promesa

Los otros hombres se oponen a Caleb porque consideran la superioridad de los habitantes una razón concluyente para no entrar.

Explicación del versículo

La respuesta se construye en contraste directo con el versículo anterior. Caleb ha afirmado que pueden subir; los otros dicen que no pueden. Todos han recorrido la tierra y visto sus frutos. La diferencia no se reduce, por tanto, a que unos dispongan de información y otros no: se encuentra en la conclusión que extraen y en la confianza que conceden a Jehová.

«Es más fuerte que nosotros» puede describir una desigualdad militar real, pero no responde por completo a la situación del relato. Israel no había recibido la tierra como premio a ser el ejército más poderoso. El mandato del versículo 2 y el recuerdo de la liberación sitúan su esperanza en Dios.

De un dato a una negativa

Los hombres convierten la comparación de fuerzas en un límite para la obediencia. El paso es decisivo: ya no informan solamente acerca de quién vive en Canaán; indican al pueblo que no puede hacer lo que Jehová le está pidiendo. En el capítulo siguiente, esa negativa se transformará en una propuesta de volver a Egipto.

La advertencia de Hebreos

Hebreos 3:12–19 lee la rebelión del desierto como una advertencia contra la incredulidad y llama a mantenerse en la confianza en Cristo. La conexión no promete victorias para toda ambición personal. Te pide examinar si un corazón endurecido convierte las dificultades en una razón para apartarse del Dios vivo.

---

32 Divulgaron entre los hijos de Israel un mal informe de la tierra que habían explorado. Decían: «La tierra que recorrimos para explorarla es una tierra que devora a sus habitantes, y toda la gente que vimos en ella era de gran estatura.

Cuando el informe se convierte en descrédito de la tierra

Los exploradores difunden una descripción destinada a desalentar la entrada: la tierra que acababan de reconocer como fértil aparece ahora como una amenaza mortal.

Explicación del versículo

La narración califica lo difundido como un «mal informe». No utiliza una expresión neutral para todo dato desagradable. La información está siendo empleada para desacreditar la tierra y conducir al pueblo hacia la negativa. El discurso se amplía con afirmaciones absolutas: devora a sus habitantes y todos los que vieron eran de gran estatura.

«Una tierra que devora» personifica el territorio y lo presenta como destructor de quienes viven allí. El texto no identifica una epidemia observada, una catástrofe determinada ni una causa médica. Por ello no corresponde añadirlas como explicación histórica. Lo que el lector conoce de manera directa es la declaración de los hombres dentro de un informe que el narrador ya evalúa negativamente.

La fuerza de la expresión

דִּבָּה, *dibbāh*, designa aquí el informe desacreditador que se divulga. La frase sobre los habitantes, אַנְשֵׁי מִדּוֹת, *ʾanšê middôṯ*, caracteriza a hombres de gran talla. El efecto acumulado es presentar la entrada como una imposibilidad, más allá de reconocer obstáculos concretos.

El efecto sobre otros

Deuteronomio 1:28–33 recuerda que estas palabras hicieron desfallecer el corazón del pueblo. La advertencia alcanza el uso de la influencia: decir que algo es peligroso exige responsabilidad, pero engrandecer el temor hasta borrar la fidelidad de Dios puede llevar a otros a rechazar su palabra.

---

33 Allí vimos también a los nefilim, los hijos de Anac, que son de los nefilim. A nuestros ojos éramos como saltamontes, y así éramos también a sus ojos».

Los nefilim y la mirada que convierte a Israel en saltamontes

El informe culmina con una imagen de desproporción: los enviados describen a los habitantes como gigantescos y a sí mismos como insignificantes.

Explicación del versículo

La mención de los nefilim intensifica el temor y los relaciona con los hijos de Anac. Debe leerse dentro del discurso de los exploradores que difunden el mal informe. La narración no ofrece aquí una investigación independiente de su genealogía ni medidas de su estatura.

El término נְפִילִים, *nəp̄îlîm*, aparece también en Génesis 6:4. La NTBT conserva el nombre para no reducir de antemano las dificultades de su identidad a una descripción más precisa de lo que el término permite. Su presencia en este informe no explica cómo habrían atravesado el diluvio ni autoriza a construir una genealogía que ninguno de estos pasajes desarrolla.

«A nuestros ojos» y «a sus ojos»

La comparación con חֲגָבִים, *ḥăgāḇîm*, saltamontes, expresa pequeñez ante hombres imponentes. No informa una proporción corporal que pueda convertirse en metros. Los enviados pasan de cómo se veían ellos mismos a afirmar cómo los veían los habitantes. El relato no reproduce una conversación que permita comprobar esta última percepción; la incluye como parte del discurso que desalienta al pueblo.

El capítulo termina bajo esa mirada de temor. Números 14:1–9 mostrará sus consecuencias y la respuesta de Josué y Caleb: la tierra es buena y Jehová está con Israel. La cuestión decisiva será si el pueblo deja que la impresión de su pequeñez anule la palabra de su Dios.

Capítulo 14

Los israelitas se rebelan contra el SEÑOR

---

1 Toda la comunidad alzó la voz y gritó, y el pueblo lloró aquella noche.

Una noche de llanto después del informe

La descripción temerosa de los exploradores produce una reacción colectiva. El relato mostrará cómo ese dolor se convierte en rechazo de la dirección de Dios.

Explicación del versículo

La voz de la comunidad ocupa ahora el lugar del informe de los enviados. Israel ha oído hablar de habitantes poderosos y se imagina incapaz de entrar en la tierra. El llanto de aquella noche muestra el alcance de las palabras difundidas: la conclusión de unos representantes se ha extendido al campamento.

El narrador no condena aquí todo llanto ni afirma que sentir temor sea por sí solo una rebelión. El sentido de esta reacción se aclara con lo que el pueblo dice y propone en los versículos 2–4: preferir la muerte,

atribuir a Jehová una intención destructiva y buscar un regreso a Egipto. Las lágrimas forman parte de una respuesta que terminará apartándose de su palabra.

Del temor compartido a la decisión

La expresión «toda la comunidad» presenta la fuerza de la reacción general. No borra la presencia de Josué y Caleb, cuya respuesta distinta será narrada enseguida. Es una descripción del movimiento colectivo que domina la escena, no una negación de todas las excepciones.

Aplicación editorial

Cuando una noticia te abruma, puedes llevar tu miedo al Señor antes de convertirlo en una conclusión sobre sus intenciones. Filipenses 4:6–7 invita a presentar las peticiones a Dios y a descansar en su cuidado en Cristo Jesús. La oración permite expresar la angustia sin concederle autoridad para decidir que Dios busca tu ruina.

---

[2] Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón. Toda la comunidad les dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡O en este desierto, ojalá hubiéramos muerto!

El deseo de morir revela el rechazo del camino

La protesta contra Moisés y Aarón va acompañada de una preferencia por la muerte antes que la entrada a la tierra.

Explicación del versículo

El pueblo dirige su queja a quienes lo conducen, pero el desarrollo mostrará que la resistencia alcanza a Jehová mismo. La frase «ojalá hubiéramos muerto» se repite con dos lugares: Egipto o este desierto. Ambas alternativas expresan que ya no desean continuar por el camino de la promesa.

La memoria de Egipto ha sido alterada por el temor presente. La liberación deja de ser recibida como un bien y se presenta como el comienzo de una situación que preferirían no haber vivido. No están pidiendo orientación para entrar; están rechazando el sentido del viaje.

Las palabras y la sentencia posterior

En Números 14:28–29, Jehová anunciará una sentencia relacionada expresamente con lo que ha oído decir: aquella generación morirá en el desierto. La conexión es deliberada y pertenece al juicio que el relato presenta.

No enseña que toda frase de dolor produzca automáticamente un destino por una fuerza propia de las palabras. Dios escucha una rebelión concreta, la evalúa y pronuncia su respuesta. Aislar este episodio como una ley de «declaraciones negativas» ocultaría el centro del conflicto: la negativa sostenida de Israel a confiar en quien lo había rescatado y a atender lo que le pedía.

---

[3] ¿Por qué nos lleva el SEÑOR a esta tierra para caer a espada? Nuestras esposas y nuestros niños serán botín. ¿No sería mejor volver a Egipto?».

El temor acusa a Dios de querer destruir a su pueblo

Israel interpreta la entrada como una trampa mortal y presenta el regreso a Egipto como una opción preferible.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué nos lleva Jehová?» atribuye al Señor la dirección del viaje, pero le asigna un propósito opuesto a su promesa: morir a espada y dejar a esposas y niños como botín. El pueblo no niega

que Dios haya actuado; desconfía de su intención y convierte el peligro anticipado en el desenlace seguro de obedecer.

Las familias que desean proteger no han sido tomadas cautivas en esta escena. Hablan de una catástrofe que temen, no de un hecho que haya ocurrido. La distinción importa porque el temor empieza a funcionar como si fuera una evidencia contra la fidelidad de Jehová.

Los niños en la respuesta de Dios

La palabra טַף, *ṭap̄*, se refiere aquí a los niños o pequeños dependientes de la comunidad. En Números 14:31, Dios responderá directamente al argumento: esos niños, señalados como futuro botín, serán precisamente quienes entren a la tierra. El juicio sobre los adultos no cancelará su cuidado por la generación siguiente.

Una memoria deformada

Deuteronomio 1:27–31 recuerda la acusación de que Jehová los había sacado porque los odiaba y responde describiéndolo como un padre que lleva a su hijo. El contraste descubre que la incredulidad no solo exagera al adversario; también puede desfigurar el carácter de Dios.

---

4 Se dijeron unos a otros: «Designemos un jefe y volvamos a Egipto».

Un nuevo jefe para desandar la liberación

La protesta se transforma en una propuesta organizada: sustituir la dirección recibida y volver a Egipto.

Explicación del versículo

El pueblo empieza a decirse unos a otros que debe designar un jefe. El relato registra la propuesta; no nombra a un dirigente efectivamente elegido ni describe una marcha de regreso que ya haya comenzado. La intención, sin embargo, es clara: disponer de una autoridad que conduzca en sentido contrario al camino señalado por Jehová.

רֹאשׁ, *rōʾš*, literalmente «cabeza», designa aquí al jefe que quieren establecer. La cuestión no es únicamente un cambio de persona. El propósito que acompaña la elección, «volvamos a Egipto», muestra el rechazo de la liberación y de la promesa. Una jefatura creada para ese fin no resolvería la falta de confianza en Dios; la pondría en práctica.

El contraste con el comienzo del éxodo

Éxodo 3:7–8 había presentado a Dios descendiendo para librar a su pueblo de los opresores y llevarlo a una tierra buena. La propuesta de regresar invierte ese movimiento. Ante el temor al futuro, la esclavitud conocida empieza a parecer más segura que la fidelidad del Señor.

Aplicación editorial

Examina si buscas consejo para obedecer a Dios o para que alguien autorice una salida que ya has decidido. Este versículo no prohíbe todo cambio de dirigentes; descubre una elección cuyo propósito expreso es abandonar la dirección de Jehová. La pregunta decisiva es hacia dónde conduce la decisión y cómo responde a su verdad.

---

5 Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los hijos de Israel.

Moisés y Aarón se humillan ante la crisis

Mientras el pueblo propone otro jefe, los dirigentes caen rostro en tierra delante de la asamblea.

Explicación del versículo

La postura de Moisés y Aarón interrumpe la secuencia de protesta y proyectos. El relato no los muestra organizando una defensa de su prestigio, ni intentando recuperar el control mediante amenazas propias. Caen rostro en tierra ante una comunidad que rechaza el camino por el que la han guiado.

El gesto expresa humillación y la gravedad de la situación. «Delante de toda la asamblea» indica dónde ocurre y quiénes pueden verlo; no significa que estén adorando al pueblo. El versículo tampoco reproduce todavía una oración concreta que podamos añadir a la escena. La intercesión de Moisés quedará expresada con palabras en los versículos 13–19.

El lugar de los dirigentes en el relato

La rebeldía se ha dirigido contra ellos, pero la respuesta divina explicará que su raíz es el desprecio de Jehová. Moisés y Aarón no son propietarios del pueblo ni autores de la promesa. Su postura reconoce, dentro de esa crisis, que no pueden resolver por sí mismos el rechazo de Israel a Dios.

La actitud de Moisés tendrá continuidad cuando interceda incluso después de que se le anuncie la posibilidad de una nación procedente de él. En Números 14:12–19, su interés se concentrará en la gloria de Jehová y en la misericordia hacia el pueblo. La humillación presente prepara esa respuesta y evita leer la escena solo como una disputa por conservar el mando.

Josué y Caleb llaman a confiar en el SEÑOR

---

6 Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que estaban entre los que habían explorado la tierra, rasgaron su ropa

Josué y Caleb expresan dolor sin abandonar la confianza

Los dos exploradores que se oponen a la negativa del pueblo rasgan su ropa antes de hablar.

Explicación del versículo

El narrador insiste en que Josué y Caleb habían explorado la tierra. Su respuesta no procede de ignorar el terreno, las fortificaciones o los habitantes. Conocen aquello que ha causado el temor, pero perciben la gravedad de la reacción de Israel y lo expresan mediante el gesto de rasgar sus vestiduras.

El gesto comunica aflicción. La fe de ambos no los presenta indiferentes o incapaces de sentir dolor. Mientras la comunidad llora ante la amenaza que imagina, ellos se duelen de una respuesta que está rechazando la palabra de Jehová. La diferencia no está simplemente entre personas emocionadas y personas serenas, sino en el objeto de su confianza y en la decisión que defienden.

Una reacción que conduce a hablar

La oración del versículo continúa en el siguiente: rasgaron su ropa «y dijeron». La acción prepara una apelación pública, no sustituye las razones que deben dar. Hablarán de la bondad de la tierra, de la capacidad del Señor para introducirlos y de la necesidad de no rebelarse.

Números 13:30 había destacado la intervención de Caleb. Ahora Josué aparece claramente junto a él. Leer ambas escenas en secuencia evita concluir que Josué apoyaba a los otros diez por no haber sido nombrado en aquella primera intervención.

---

7 y dijeron a toda la comunidad de los hijos de Israel: «La tierra que recorrimos para explorarla es una tierra muy, muy buena.

La bondad de la tierra frente al informe que la desacredita

Josué y Caleb responden como testigos del mismo recorrido: Canaán es una tierra extraordinariamente buena.

Explicación del versículo

Los dos hombres apelan a lo que han visto. No niegan que la exploración sea relevante; recuerdan que sus resultados incluyen una tierra fértil y deseable. El mal informe había presentado el territorio como devorador de sus habitantes. Ellos recuperan la valoración de su bondad, coherente con los frutos mostrados y con la promesa.

El hebreo refuerza esa valoración mediante מְאֹד מְאֹד, *mə'ōḏ mə'ōḏ*, «muy, muy». La repetición no es un título poético añadido ni una descripción de una tierra sin dificultades. Destaca cuánto valor tiene lo que el pueblo está a punto de rechazar por temor.

Una bondad que la mayoría también había reconocido

En Números 13:27, el primer informe ya admitía que la tierra fluía leche y miel. Por tanto, Josué y Caleb no ofrecen una descripción enteramente ajena a la de sus compañeros. El desacuerdo decisivo está en la relación entre esa bondad, el peligro y la fidelidad de Jehová.

Su apelación prepara el versículo 8: la entrada depende de que el Señor los lleve y les dé la tierra. La fe une el don con su dador. No se limita a admirar los frutos ni supone que una buena tierra pueda conseguirse al margen de la palabra de Dios. La cuestión es si Israel recibirá con confianza lo que él le ofrece.

---

8 Si el SEÑOR se agrada de nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará: una tierra que fluye leche y miel.

La entrada depende de Jehová, que da la tierra

Josué y Caleb sitúan la esperanza en el favor y la acción del Señor, no en una supuesta superioridad militar de Israel.

Explicación del versículo

Los verbos atribuyen a Jehová lo decisivo: él llevará al pueblo y él le dará la tierra. La fertilidad de Canaán no es una garantía de que Israel pueda poseerla mediante sus propias fuerzas. Su esperanza pertenece a la relación con el Dios que lo ha llamado y conducido.

La frase «Si el SEÑOR se agrada de nosotros» no expresa que los exploradores hayan descubierto incapacidad en Dios. Introduce la importancia de responder ante él, como aclara inmediatamente el llamado a no rebelarse. No se puede rechazar al Señor y reclamar al mismo tiempo los beneficios de caminar bajo su dirección.

El favor de Dios y la obediencia

חָפֵץ, *ḥāpēṣ*, expresa aquí agrado o complacencia. El discurso llama a la confianza y a la fidelidad, sin convertir la tierra en una recompensa que Israel compra con una justicia superior. Deuteronomio 9:4–6 advertirá de manera explícita contra esa explicación orgullosa.

Aplicación editorial

No necesitas afirmar que eres suficiente para responder a Dios. Puedes reconocer tu dependencia y atender a lo que él te pide. La obediencia es una respuesta al Señor que da y sostiene; no el precio con que obligas a Dios a conceder tus proyectos. La tierra prometida aquí pertenece a la historia concreta de Israel.

Tu confianza en Jesucristo debe apoyarse en sus palabras, sin convertir esta promesa territorial en garantía de cualquier ambición.

---

9 Solo no se rebelen contra el SEÑOR ni teman al pueblo de esa tierra, porque ellos son nuestro pan. Su protección se ha apartado de ellos, y el SEÑOR está con nosotros. ¡No los teman!».

«Nuestro pan» y «su protección»: imágenes de confianza

Josué y Caleb llaman a dejar la rebelión y explican por qué el temor a los habitantes no debe gobernar la respuesta de Israel.

Explicación del versículo

El discurso une dos mandatos: no rebelarse contra Jehová y no temer a la población de Canaán. La cuestión militar está vinculada a una respuesta espiritual. El Señor ha prometido la tierra y está con Israel; volver a Egipto significaría rechazarlo.

«Ellos son nuestro pan» presenta a los adversarios como vencibles. No prescribe canibalismo ni ordena tratar a cualquier persona como alimento. La imagen invierte el informe anterior: la tierra había sido descrita como capaz de devorar a Israel, mientras que ahora sus habitantes aparecen como quienes no podrán impedir el propósito de Jehová.

La sombra como protección

צִלָּם, *ṣillām*, significa «su sombra». En este contexto la sombra representa amparo o protección, y la NTBT expresa directamente ese sentido. El texto no identifica un espíritu particular que haya abandonado a cada habitante ni describe una técnica para quitar protección. El contraste es que Jehová está con Israel.

El alcance de la exhortación

Deuteronomio 9:1–3 reúne la fuerza real de los habitantes con la acción decisiva de Dios. El lenguaje pertenece a aquella entrada territorial bajo su mandato. No autoriza a un lector a declarar que sus rivales personales son «su pan», ni a asumir que todo conflicto propio equivale a una batalla ordenada por Jehová. La enseñanza que permanece es responder a su palabra con confianza, sin desplazar su autoridad por el miedo.

---

10 Toda la comunidad dijo que había que apedrearlos. Pero la gloria del SEÑOR se manifestó en la tienda de reunión a todos los hijos de Israel.

La amenaza de las piedras y la aparición de la gloria

La comunidad responde a la exhortación con violencia, pero la manifestación de Jehová cambia la escena.

Explicación del versículo

Después de la apelación de Josué y Caleb, la asamblea propone apedrearlos. El relato registra la amenaza, no una ejecución que haya llegado a consumarse. La resistencia se ha vuelto contra los testigos que llaman a confiar en Dios, mostrando hasta dónde ha avanzado el rechazo.

La gloria de Jehová se manifiesta en la tienda de reunión ante todos los hijos de Israel. El centro de autoridad deja de estar en la presión de la multitud. El Dios cuya fidelidad se ha cuestionado se hace presente y dirigirá su palabra a Moisés. La amenaza humana no tiene la última intervención de la escena.

La gloria y la responsabilidad

כְּבוֹד יְהוָה, *kəḇôḏ YHWH*, designa la gloria de Jehová. Aquí su manifestación no se ofrece como confirmación de lo que la mayoría exige, sino que precede al juicio sobre su incredulidad. El relato no detalla colores, formas o sonidos que deban añadirse a lo que dice.

Aplicación editorial

La presión de un grupo puede volverse hostil cuando una voz le recuerda una verdad que no quiere recibir. Si debes hablar, procura que tu fidelidad esté unida a la humildad y no al deseo de provocar. Este episodio no convierte toda oposición que recibas en prueba de que tienes razón. La autoridad de Josué y Caleb está ligada a la promesa de Dios y a la verdad del encargo que habían recibido, no al simple hecho de ser minoría.

Moisés intercede por el pueblo

---

11 El SEÑOR dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no creerán en mí, a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos?

Ver señales sin llegar a confiar en Dios

Jehová identifica la raíz de la crisis como desprecio e incredulidad, a pesar de todo lo que el pueblo ha presenciado.

Explicación del versículo

Las dos preguntas «¿hasta cuándo?» subrayan la persistencia de la respuesta de Israel. Dios no está tratando solo una dificultad nueva que nadie sabe cómo afrontar. Habla de un pueblo que ha visto sus señales y continúa negándose a creer en él.

La incredulidad se relaciona con el desprecio. Después de haber sido liberados y sostenidos, los israelitas atribuyen a Jehová el propósito de destruirlos y proyectan volver a Egipto. Las señales no han faltado; la respuesta a su significado ha sido rechazada. El problema no se resuelve simplemente añadiendo otro prodigio a los anteriores.

Creer «en mí»

La expresión יַאֲמִינוּ בִי, *ya’ămînû ḇî*, comunica confiar o creer en Dios. No se refiere solo a admitir que existe o que puede realizar sucesos extraordinarios. Implica reconocerlo digno de confianza y responder a su dirección.

Aplicación editorial

Una experiencia espiritual no reemplaza tu respuesta a Jesucristo. 1 Corintios 10:1–12 recuerda los privilegios de Israel y advierte que muchos no agradaron a Dios. No leas esa advertencia para medir a otros desde una superioridad imaginada; deja que examine tu propia confianza. La gracia recibida te llama a depender del Señor, a rechazar el pecado y a escuchar su palabra, sin suponer que el recuerdo de una señal hace innecesaria la obediencia presente.

---

12 Los heriré con una peste y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos».

El anuncio de una nación nueva a partir de Moisés

La gravedad de la rebelión conduce a un anuncio de juicio, ante el cual Moisés responderá intercediendo por el pueblo.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que herirá a Israel con una peste y lo desheredará, y que hará de Moisés una nación mayor y más fuerte. La amenaza alcanza la continuidad del pueblo tal como existe en ese momento. No es una mera dificultad durante la marcha: responde al rechazo del Dios que lo ha formado y rescatado.

El verbo traducido «desheredaré» expresa aquí privación o desposesión. Se encuentra en un contexto de juicio y de la tierra que Israel está rechazando. La nueva nación ofrecida a partir de Moisés deja abierta una posibilidad que lo colocaría en el centro, pero su respuesta no se concentrará en aprovecharla.

El antecedente del becerro de oro

Éxodo 32:9–14 había presentado un anuncio semejante y la súplica de Moisés. La relación muestra continuidad en su papel de intercesor. En ambas escenas, recurre a lo que Dios ha hecho y ha prometido, en lugar de negar la culpa del pueblo.

Una amenaza, una súplica y una respuesta real

El diálogo no termina en este versículo. Debe leerse con los versículos 13–20, donde Moisés pide misericordia y Jehová responde que ha perdonado conforme a su palabra. El relato da importancia a la intercesión sin presentar a Moisés como más misericordioso que Dios: su petición se apoyará precisamente en el carácter que el propio Señor ha revelado.

---

13 Moisés dijo al SEÑOR: «Los egipcios lo oirán, pues con tu poder sacaste a este pueblo de en medio de ellos,

Moisés intercede pensando en el éxodo y en el nombre de Dios

Su respuesta comienza por lo que Jehová ya ha hecho ante los egipcios, no por una defensa de la inocencia de Israel.

Explicación del versículo

Moisés escucha el anuncio de juicio y responde con una súplica que se prolongará hasta el versículo 19. Lo primero que menciona es la salida de Egipto por el poder de Dios. La liberación constituye una obra pública cuyo desenlace afectará lo que las naciones digan del Señor.

La frase debe leerse con lo que sigue. Moisés imagina que los egipcios oirán el final del pueblo y que la noticia llegará a otros habitantes. No está informando que esas conversaciones ya hayan ocurrido, sino presentando ante Jehová las consecuencias de que Israel sea destruido en conjunto.

Una oración que no se centra en la ventaja propia

El ofrecimiento del versículo 12 podría haber dirigido la conversación hacia la descendencia y el futuro de Moisés. Él, en cambio, vuelve a la obra de Dios por este pueblo. No afirma que la rebelión sea pequeña; busca misericordia dentro de la fidelidad del Señor a lo que ha comenzado.

La apelación recuerda Éxodo 32:11–14, donde el mismo intercesor menciona la liberación y la interpretación que podrían hacer los egipcios. La relación ayuda a reconocer un servicio que no consiste solo en transmitir mandatos, sino también en rogar por quienes han pecado. El fundamento de la súplica no es que Moisés pueda controlar a Dios, sino que puede acudir al Dios que ha mostrado su poder y su misericordia.

---

14 y se lo contarán a los habitantes de esta tierra. Ya han oído que tú, SEÑOR, estás en medio de este pueblo; que tú, SEÑOR, te muestras cara a cara, que tu nube permanece sobre ellos y que vas delante de ellos de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego.

La presencia de Jehová ha sido visible en el camino

Moisés recuerda que las naciones han oído del Dios que habita entre Israel y lo guía de día y de noche.

Explicación del versículo

La intercesión amplía el recuerdo del éxodo. El Señor no se limitó a sacar a Israel de Egipto y dejarlo después sin dirección. Su nube permanece sobre el pueblo y él va delante mediante la columna de nube y de fuego. Esa presencia hace reconocible que la vida de la comunidad depende de él.

Moisés invoca estos hechos para explicar por qué la destrucción total de Israel podría ser malinterpretada. Quienes han oído que Jehová acompaña a su pueblo podrían concluir que no fue capaz de terminar el camino. La oración no niega la culpa de Israel; pide que el desenlace no sea leído como fracaso del poder divino.

«Cara a cara» en este contexto

El hebreo dice עַיִן בְּעַיִן, *ʻayin bəʻayin*, literalmente «ojo a ojo». La expresión subraya aquí una manifestación directa y reconocible. No obliga a entender que cada israelita haya contemplado sin límite la esencia de Dios.

Deuteronomio 4:12–15 recuerda que el pueblo oyó la voz de Dios sin ver figura alguna. Números 12:6–8 distingue además el trato singular de Moisés. Las expresiones deben comprenderse según cada escena: aquí se enfatiza que Jehová se ha dado a conocer entre Israel, mediante una presencia y una guía que no son meramente supuestas.

---

15 Si matas a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído hablar de ti dirán:

La desaparición del pueblo y la interpretación de las naciones

Moisés plantea lo que significaría que toda la comunidad muriera de una vez, y prepara la conclusión equivocada que podrían sacar otros pueblos.

Explicación del versículo

«Como a un solo hombre» expresa la destrucción del conjunto de manera unitaria. No está convirtiendo a Israel en una única persona física, ni presenta una cifra de fallecidos. La frase destaca el contraste entre el pueblo que Dios ha formado y la posibilidad de que deje de existir como comunidad.

El argumento depende de la relación entre los acontecimientos y su lectura pública. Las naciones han oído de Jehová; si Israel termina así, dirán algo acerca de él. El versículo siguiente da contenido a esa conclusión: que no pudo introducir a su pueblo en la tierra prometida.

La súplica y el honor de Jehová

Moisés no presenta la opinión de las naciones como una autoridad superior a Dios. Le ruega que actúe de manera que su poder y su fidelidad no sean confundidos con incapacidad. La apelación nace de lo que el propio Señor ha revelado y hecho, no de una necesidad de aprobación humana que lo obligue.

Salmos 106:21–25 recuerda el olvido de la salvación, la intercesión de Moisés y el rechazo de la tierra deseable. La conexión conserva unidos dos hechos que no deben separarse: Israel es culpable de no creer en la palabra de Dios, y Moisés se pone a favor del pueblo buscando que no sea destruido.

---

16 “Como el SEÑOR no pudo llevar a este pueblo a la tierra que juró darles, los degolló en el desierto”.

La acusación de impotencia que Moisés quiere evitar

Las palabras sobre la incapacidad de Jehová pertenecen a la conclusión que Moisés imagina en boca de las naciones; no son la evaluación del narrador.

Explicación del versículo

El discurso reproduce una interpretación posible del desastre: como Jehová no habría podido llevar al pueblo a la tierra jurada, lo habría matado en el desierto. Moisés anticipa esa explicación para pedir que no sea el desenlace de la historia. El texto no está afirmando que Dios carezca de poder.

La tierra se menciona como objeto de un juramento. Esa precisión vincula la súplica con la fidelidad divina: no se trata de cumplir un deseo improvisado de Israel, sino de completar lo que Jehová ha prometido. La incredulidad del pueblo hace grave la crisis, pero Moisés no usa esa culpa para desentenderse de la comunidad.

El lenguaje de la muerte

וַיִּשְׁחָטֵם, *wayyišḥāṭēm*, se traduce aquí «los degolló». Es una expresión fuerte dentro de la acusación imaginada. No describe una ejecución ya ocurrida ni explica que las muertes de todo el recorrido del desierto se produjeran del mismo modo.

En Éxodo 32:12–13, Moisés había invocado también el peligro de que los egipcios atribuyeran mala intención al éxodo. Aquí pone el acento en la supuesta incapacidad para llegar a la meta. La intercesión pide que se reconozca al Señor como el Dios que tiene poder y permanece fiel, aun al tratar con la culpa real de su pueblo.

---

17 Ahora, te ruego que sea engrandecido el poder del Señor, tal como declaraste al decir:

El poder de Dios manifestado también en la misericordia

Moisés pide una gran demostración del poder del Señor y la relaciona con el carácter que él mismo ha revelado.

Explicación del versículo

Después de mencionar lo que podrían decir las naciones, la oración vuelve directamente a Jehová. «Sea engrandecido el poder» no supone que Dios necesite adquirir una fuerza que le falta. Pide que su poder sea mostrado en esta situación de manera conforme a su palabra.

El versículo siguiente desarrollará lo que Moisés tiene presente: el Señor es paciente, abundante en misericordia y dispuesto a perdonar, sin tratar la culpa como algo irrelevante. Por tanto, la petición de poder no se limita a destruir enemigos o ejecutar una sentencia. Moisés busca que ese poder se haga reconocible también mediante la paciencia y el perdón.

«Tal como declaraste»

La oración se apoya en una revelación anterior, no en una definición de Dios inventada para conseguir lo que se desea. Éxodo 34:5–9 presenta la proclamación del nombre y del carácter de Jehová, y la súplica de Moisés por un pueblo de dura cerviz. Esa palabra sostiene ahora su intercesión.

Aplicación editorial

Cuando oras, puedes volver a lo que Dios ha dado a conocer de sí mismo. Su paciencia y su santidad no compiten entre sí. Acércate por medio de Jesucristo con confianza y arrepentimiento, sin buscar una misericordia que haga innecesario dejar el pecado. La oración de Moisés se hará más precisa al pedir perdón; no exigirá que se declare inocente la rebelión.

18 “El SEÑOR es lento para la ira y abundante en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, pero de ningún modo deja impune al culpable; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación”.

Misericordia abundante sin indiferencia ante la culpa

Moisés recuerda una revelación que reúne paciencia, perdón y justicia. Esa unidad sostiene su petición por Israel.

Explicación del versículo

La declaración retoma Éxodo 34:6–7. Ser lento para la ira significa que Jehová no responde con precipitación; abundar en misericordia expresa su amor fiel. El hebreo חֶסֶד, *ḥeseḏ*, comunica aquí esa lealtad amorosa en su relación con el pueblo. Perdonar la iniquidad y la rebelión no lo convierte, sin embargo, en alguien que llama inocente a cualquier culpable.

La respuesta de los versículos 20–35 permitirá ver esa combinación. Dios escucha la intercesión y no destruye al pueblo de una vez, pero la generación rebelde afrontará la pérdida de la entrada a la tierra. La misericordia no borra por definición toda consecuencia histórica.

Los padres y las generaciones siguientes

La referencia a los hijos muestra la seriedad con que la maldad afecta a las familias a través del tiempo. Éxodo 20:5–6 relaciona esa advertencia con quienes aborrecen a Dios y la contrapone a su misericordia. No debe convertirse en una condena inevitable sobre todo hijo por el mero hecho de tener un padre pecador.

Ezequiel 18:19–23 distingue la responsabilidad del hijo que practica la justicia y llama al malvado a arrepentirse. En Números, los niños sufrirán años de desierto, pero recibirán la promesa de entrar. Así se distinguen las consecuencias compartidas de la vida familiar y la respuesta personal ante Dios.

19 Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, tal como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí».

Una petición de perdón fundada en la misericordia

Moisés pide que Dios perdone al pueblo según la grandeza de su amor fiel, como lo ha sostenido desde Egipto.

Explicación del versículo

La oración llega a su petición central: «Perdona». Después de hablar del poder de Jehová y de su nombre entre las naciones, Moisés reconoce que lo necesario es que el Señor trate con la iniquidad del pueblo. No presenta la conducta de Israel como un malentendido inocente ni reclama que el servicio pasado del pueblo compense su rebelión.

La medida invocada es la grandeza de la misericordia divina. El recuerdo del camino desde Egipto no enumera méritos acumulados por Israel, sino ocasiones en que Dios lo ha soportado y perdonado. Esa historia ofrece fundamento para suplicar; no transforma la paciencia en un derecho a seguir despreciando su palabra.

El perdón que solo se pide a Dios

סְלַח נָא, *səlaḥ nāʾ*, expresa «perdona, te ruego». Moisés intercede, pero el perdón pertenece a Jehová. La respuesta del versículo siguiente dará importancia real a su súplica, sin convertir al intercesor en fuente independiente de misericordia.

Aplicación editorial

Cuando reconoces el pecado, puedes acudir a Dios sin disfrazarlo. Tu esperanza no está en demostrar que nunca necesitaste gracia. Para el creyente, Hebreos 7:24–27 presenta a Jesucristo como el sacerdote que permanece, intercede y se ofreció una vez para siempre. Su suficiencia te permite acercarte con confianza y arrepentimiento; no usar el perdón como permiso para mantener aquello que él te llama a abandonar.

Perdón y sentencia para la generación rebelde

Texto relacionado: Deuteronomio 1:34–40.

---

20 El SEÑOR dijo: «He perdonado conforme a tu palabra.

Dios escucha la intercesión, pero la historia no vuelve al punto de partida

Jehová responde que ha perdonado conforme a la palabra de Moisés. Los versículos siguientes explican cómo se unen ese perdón y las consecuencias de la rebelión.

Explicación del versículo

La respuesta reconoce de manera expresa la petición de Moisés. La oración no aparece como un gesto vacío: el Señor ha escuchado y anuncia el perdón. El pueblo no será destruido de una sola vez para ser sustituido por una nación procedente de Moisés, como se había planteado en el versículo 12.

El contexto impide entender el perdón como una declaración de que nada ha ocurrido. La generación que ha rechazado la promesa no entrará a la tierra; los niños sí entrarán, y la comunidad seguirá existiendo. La conservación del pueblo y la sentencia sobre los rebeldes se presentan juntas, sin que una anule la otra.

«Conforme a tu palabra»

La expresión כִּדְבָרֶךָ, *kiḏbāreḵā*, relaciona la respuesta con la súplica pronunciada. No significa que Moisés haya ejercido poder sobre Dios o corregido un defecto de su carácter. Ha orado apoyándose en la misericordia y la fidelidad que Jehová mismo reveló.

Aplicación editorial

Recibir perdón no siempre elimina de inmediato las consecuencias de lo hecho. Puedes volver al Señor y, a la vez, asumir un daño que reparar, una confianza que reconstruir o una corrección que aceptar. Este relato no autoriza a decidir por tu cuenta qué sufrimiento ajeno es castigo divino. Te enseña a no confundir misericordia con indiferencia y a responder a la gracia con una obediencia real.

---

21 Pero tan cierto como que vivo, toda la tierra se llenará de la gloria del SEÑOR.

La vida y la gloria de Jehová sostienen la solemnidad de su palabra

Después del anuncio de perdón, Dios declara con juramento la seriedad de lo que seguirá.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo» es una fórmula solemne en la que Jehová apela a su propia vida. La sentencia no es una reacción pasajera que la comunidad pueda desatender confiando en que carecerá de efecto. Los versículos 22–23 especificarán que quienes lo han despreciado no verán la tierra jurada a sus padres.

La afirmación de que toda la tierra se llenará de su gloria amplía el horizonte más allá del campamento. La rebelión de esta generación no convierte a Dios en incapaz ni hace desaparecer su propósito. Moisés había pedido que las naciones no interpretaran el desenlace como fracaso del Señor; Jehová responde desde la certeza de su propia vida y gloria.

La gloria no queda limitada a esta crisis

El hebreo חַי אָנִי, *ḥay ʾānî*, «vivo yo», introduce el juramento. La NTBT presenta la plenitud de la gloria como algo que alcanzará a toda la tierra. Otras traducciones la expresan dentro de la fórmula como una realidad cierta que llena la tierra; en ambos casos el discurso la vincula con la firmeza de la declaración divina.

Salmos 72:18–19 ora por esa plenitud de gloria, y Habacuc 2:14 anuncia el conocimiento de ella. Son relaciones de lenguaje y esperanza en contextos distintos, no un calendario que permita fechar aquí todos sus cumplimientos.

---

22 Todos los hombres que han visto mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz,

Una resistencia repetida pese a las señales recibidas

La sentencia considera la respuesta acumulada de quienes han visto la gloria de Dios y siguen negándose a escuchar.

Explicación del versículo

Jehová describe a los responsables antes de anunciar en el versículo siguiente qué les ocurrirá. Han visto su gloria y sus señales en Egipto y en el desierto. Su resistencia no se presenta como fruto de no haber tenido noticia de Dios, sino como una negativa a responder a la verdad que han conocido.

«Me han puesto a prueba» expresa un desafío a la fidelidad del Señor. El pueblo exige nuevas razones para confiar mientras desatiende las que ya ha recibido. La frase final, «no han escuchado mi voz», no significa que les haya faltado sonido audible; en este contexto escuchar incluye atender y obedecer.

Las «diez veces»

עֶשֶׂר פְּעָמִים, *ʿeśer pəʿāmîm*, significa «diez veces». La cifra subraya la reiteración de las pruebas, pero el discurso no enumera aquí diez episodios uno por uno. No es necesario crear una lista forzada ni convertirla en una regla según la cual Dios tolere exactamente cierto número de pecados en cualquier vida.

Aplicación editorial

Salmos 95:7–11 llama a escuchar hoy y a no endurecer el corazón como en el desierto. Si reconoces que estás posponiendo una respuesta al Señor, no esperes otra experiencia para tomar en serio la palabra que ya conoces. La paciencia recibida es una oportunidad para volver a él, no una garantía de que el desprecio carecerá de consecuencias.

---

23 no verán la tierra que juré dar a sus padres. Ninguno de los que me desprecian la verá.

Quienes rechazan la promesa no verán la tierra

La sentencia responde a una negativa concreta y persistente: esta generación ha despreciado a Jehová en lugar de confiar en su palabra.

Explicación del versículo

La frase completa la descripción del versículo anterior. Los hombres que han visto las obras de Dios y no han escuchado su voz no entrarán en la tierra jurada a los padres. La promesa no se declara falsa; se anuncia que quienes la han rechazado quedarán fuera de su disfrute.

«Los que me desprecian» explica el carácter de la falta. No se está castigando simplemente una reacción momentánea de temor. El capítulo ha narrado la atribución de mala intención al éxodo, el proyecto de

volver a Egipto y la amenaza contra quienes piden obedecer. La conducta sostiene la gravedad del veredicto.

La forma del juramento

El hebreo abre la cláusula con אִם יִרְאוּ, *’im yir’û*, literalmente «si verán». Dentro de esta fórmula de juramento expresa una negación solemne: no verán la tierra. La NTBT hace explícita esa función para que no se lea como una condición todavía abierta dentro de la sentencia.

La advertencia en Hebreos

Hebreos 3:16–19 retoma la exclusión de aquella generación y la relaciona con incredulidad y desobediencia. La aplica como una advertencia real a sus lectores. Números habla aquí de la entrada histórica a Canaán; no ofrece una biografía espiritual final de cada individuo. La lectura cristiana debe conservar la seriedad de la exhortación sin inventar datos particulares que el pasaje no da.

---

24 Pero a mi siervo Caleb, porque tuvo un espíritu diferente y me siguió plenamente, lo llevaré a la tierra en que entró, y su descendencia la poseerá.

Un espíritu diferente: Caleb siguió plenamente a Jehová

Caleb es distinguido por su respuesta fiel, y recibe una promesa que alcanzará también a su descendencia.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». Frente a quienes han despreciado al Señor, Caleb es llamado «mi siervo». Dios reconoce que su respuesta ha sido distinta y promete llevarlo a la tierra que recorrió. No se trata de que él haya visitado un territorio sin anaceos o sin ciudades fortificadas; ha respondido de otra manera a los mismos obstáculos.

La promesa une la entrada de Caleb y la posesión por sus descendientes. Su fidelidad dentro de la crisis tiene una continuidad que el relato de Josué desarrollará. La mención individual no excluye a Josué de la entrada: el versículo 30 nombrará expresamente a ambos.

Espíritu y fidelidad

רוּחַ אַחֶרֶת, *rûaḥ ’aḥereṯ*, «un espíritu diferente», describe aquí la disposición con que Caleb responde a Dios. No afirma que posea una entidad divina distinta ni debe confundirse sin más con el reparto de responsabilidades mediante el Espíritu en el capítulo 11. La expresión «me siguió plenamente» explica en qué consiste la diferencia: una lealtad que no adopta la rebelión de la mayoría.

La continuidad en Hebrón

Josué 14:6–14 recuerda esta misión, la fidelidad de Caleb y la entrega de Hebrón como herencia. Esa relación muestra el cumplimiento narrativo de la promesa sin convertir a Caleb en un hombre que nunca necesitó gracia ni reducir la fe a una fortaleza de carácter independiente de Jehová.

---

25 Los amalecitas y los cananeos habitan en el valle. Mañana den la vuelta y partan hacia el desierto, por el camino del mar Rojo».

Ahora la obediencia exige volver hacia el desierto

Después del rechazo de la entrada, Jehová ordena cambiar la dirección de la marcha.

Explicación del versículo

La mención de los amalecitas y los cananeos sitúa delante de Israel una resistencia concreta. El pueblo había concluido que no podía avanzar pese a la promesa de Dios; ahora recibe una instrucción diferente: dar la vuelta y partir hacia el desierto por el camino del mar Rojo.

El cambio no declara que Jehová haya descubierto tarde la fuerza de los habitantes. Es una consecuencia del rechazo de la generación. La oportunidad de responder al mandato anterior no puede ser recuperada mediante una decisión independiente de salir a combatir. Los versículos 40–45 mostrarán el peligro de confundir esa obstinación con obediencia tardía.

El camino del mar Rojo

La expresión hebrea יַם סוּף, *yam sûp̄*, es la designación que la NTBT transmite como «mar Rojo». Aquí se señala una dirección de marcha; no se narra una llegada inmediata al mar ni se ofrece un itinerario completo de todas las etapas.

Deuteronomio 1:34–40 conserva la sentencia, la promesa para los niños y este mandato de volver al desierto. La relación confirma que la nueva dirección debe leerse junto con el juicio y la continuidad del pueblo. La tierra no deja de ser buena; lo que ha cambiado es la situación de quienes se han negado a recibirla.

El destino de las dos generaciones

---

26 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La sentencia se comunica a Moisés y a Aarón

La nueva fórmula introduce el desarrollo público y concreto de lo que Dios acaba de anunciar sobre la generación rebelde.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón aparecen ahora como destinatarios de la palabra de Jehová. La primera respuesta se había dirigido a Moisés dentro de su intercesión. Esta sección ampliará la sentencia con destinatarios, edades, excepciones y duración, y pondrá en contraste a los adultos que se han rebelado con sus hijos.

No es necesario leer la repetición del comienzo como una historia inconexa o como una anulación de la respuesta de perdón. El pueblo seguirá existiendo, pero se explicará con precisión qué consecuencias afrontará esta generación. Los dirigentes deberán transmitirlo sin reducirlo a una amenaza vaga ni añadir castigos propios.

La estructura de la respuesta

Los versículos 27–29 recuerdan las quejas y especifican a los censados responsables; los versículos 30–31 nombran las excepciones y la promesa para los niños; los versículos 32–35 desarrollan el período de desierto. Esa organización permite ver que la palabra de Dios trata la culpa presente y también el futuro de Israel.

Números 26:63–65 volverá sobre esta sentencia al comparar los registros de las dos generaciones. La conexión muestra que el anuncio forma parte del recorrido de todo el libro. No se agota en la emoción de esta noche ni depende de que la asamblea siga considerándolo aceptable cuando lo escuche.

---

27 «¿Hasta cuándo soportaré a esta comunidad malvada que murmura contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel que murmuran contra mí.

La protesta contra los dirigentes alcanza a Jehová

Dios identifica las quejas como una rebelión contra él y declara que las ha oído.

Explicación del versículo

La pregunta «¿hasta cuándo?» recoge la persistencia que ya aparecía en el versículo 11. La comunidad es llamada malvada por la conducta que el capítulo ha mostrado: desconfía del Señor, rechaza la tierra y amenaza a quienes la llaman a obedecer. El calificativo no procede simplemente de que haya expresado angustia.

La repetición de «contra mí» sitúa el conflicto ante su verdadero destinatario. Aunque las quejas se habían dirigido a Moisés y a Aarón, pretendían abandonar la dirección recibida de Jehová. El Señor no interpreta el asunto como una disputa administrativa sin relación con la fe del pueblo.

El oído de Dios y el contenido de la queja

«He oído» confirma que ninguna decisión colectiva queda fuera de su conocimiento. En este episodio, el contenido de las palabras permite reconocer la rebelión: atribuyen mala intención al éxodo y proponen desandarlo. No se enseña que cualquier observación crítica sobre un dirigente sea automáticamente una ofensa contra Dios.

1 Timoteo 5:19–21 pide tratar las acusaciones con pruebas y sin favoritismo, incluyendo la corrección de quienes pecan. Esa responsabilidad no contradice Números: ayuda a distinguir la evaluación fiel de una conducta y la resistencia que busca rechazar una palabra verdadera de Dios. Aquí el propio Señor ha explicado cuál es la falta y por qué responde a ella.

---

28 Diles: “Tan cierto como que vivo —declara el SEÑOR—, haré con ustedes tal como han hablado a mis oídos.

La sentencia responde a lo que Dios ha oído decir

Jehová vincula su respuesta con el deseo de morir en el desierto que la comunidad expresó al comenzar la rebelión.

Explicación del versículo

Los dirigentes deben comunicar un anuncio solemne. «Tan cierto como que vivo» retoma el juramento del versículo 21 y establece la firmeza de la respuesta. Lo que sigue no es una amenaza particular de Moisés para proteger su autoridad; debe ser transmitido como declaración de Jehová.

El vínculo con las palabras del pueblo es preciso. En el versículo 2 habían dicho que preferían haber muerto en Egipto o en el desierto. Dios anuncia ahora que hará con ellos conforme a lo que oyó. Los versículos siguientes explicarán a quiénes se aplica y cómo llegará a su fin aquella generación.

«Declara el SEÑOR»

נְאֻם יְהוָה, *nəʾum YHWH*, identifica el anuncio como palabra del Señor. Su autoridad procede de quien habla y evalúa la rebelión, no de un mecanismo por el que las frases de los seres humanos creen automáticamente su futuro.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que tus palabras revelan de tu confianza. Puedes expresar dolor a Dios y pedir ayuda; no necesitas fingir serenidad. Pero conviene reconocer cuándo la queja se convierte en rechazo deliberado de su verdad. Hebreos 3:12–15 llama a escuchar hoy, animarse unos a otros y no endurecer el corazón. La advertencia busca una respuesta presente, no temor supersticioso a pronunciar una palabra de angustia.

29 En este desierto caerán sus cadáveres, los de todos ustedes que fueron registrados en el censo, de veinte años en adelante, que murmuraron contra mí.

La generación censada que se negó a confiar

La sentencia identifica a los registrados de veinte años en adelante que han participado en la protesta contra Jehová.

Explicación del versículo

El anuncio especifica quiénes caerán en el desierto: los censados de veinte años o más que murmuraron contra el Señor. La edad conecta con el registro militar de Números 1:2–3. No es una afirmación vaga de que nadie relacionado con Israel entrará jamás en Canaán.

La descripción debe conservar sus límites. El censo al que remite registraba varones para el ejército; Leví tenía un recuento y una función distintos. Por eso no corresponde convertir la frase en una lista indiferenciada de todos los adultos, mujeres, levitas y niños, ignorando las categorías que el libro establece. Caleb y Josué serán nombrados enseguida como excepciones entre los censados.

La comprobación al final del recorrido

Números 26:63–65 relaciona el nuevo registro con el anterior y recuerda esta sentencia. El libro mira así el desierto como el tiempo en que una generación da paso a otra, bajo la palabra que Jehová ha pronunciado.

La responsabilidad, no la edad por sí sola

La falta no consiste en tener veinte años. La frase añade que esos hombres han murmurado contra Dios, y el relato explica su negativa a obedecer. La edad permite identificar al grupo del registro; no constituye una regla según la cual las personas sean espiritualmente aceptadas o condenadas al alcanzar una cifra determinada.

---

30 Ustedes no entrarán en la tierra en la que juré, con la mano en alto, hacerlos habitar, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Caleb y Josué quedan exceptuados de la exclusión

La sentencia sobre los rebeldes distingue expresamente a los dos exploradores que llamaron al pueblo a confiar en Jehová.

Explicación del versículo

La negación de la entrada alcanza a los destinatarios definidos en el versículo anterior. Caleb y Josué son nombrados como excepciones. No comparten el juicio sobre quienes difundieron el mal informe, aunque participaron en el mismo recorrido y pertenecen a la generación de los censados.

La tierra sigue siendo aquella en la que Jehová juró hacer habitar a Israel. El rechazo de estos adultos no convierte el juramento en una mentira. El Señor introducirá a los hijos y conservará a quienes han respondido con fidelidad. La promesa continúa, mientras la oportunidad despreciada por una generación no se le devuelve simplemente porque cambie de ánimo.

El juramento con la mano en alto

La frase hebrea נָשָׂאתִי אֶת יָדִי, *nāśāʾṯî ʾeṯ yāḏî*, «levanté mi mano», expresa la solemnidad de un juramento. La NTBT comunica tanto la acción evocada como su función. No se trata de una señal militar para comenzar la conquista.

La relación entre las dos excepciones

El versículo 24 había destacado la promesa personal a Caleb y a su descendencia; aquí Josué queda incluido sin ambigüedad. Deuteronomio 1:35–39 conserva la distinción y añade la responsabilidad futura de Josué de conducir a Israel hacia la herencia. La fidelidad de ambos se reconoce en sus trayectorias particulares, sin confundirlas ni hacerlos autores de la salvación que procede de Dios.

---

31 En cuanto a sus niños, de los que dijeron que serían botín, los haré entrar, y conocerán la tierra que ustedes han rechazado.

Los niños temidos como botín recibirán la tierra

La respuesta de Jehová contradice directamente la predicción desesperada de los adultos acerca de sus hijos.

Explicación del versículo

En el versículo 3, el pueblo había presentado a esposas y niños como futuras víctimas de la entrada. Ahora Dios declara que él llevará a esos niños y que ellos conocerán la tierra rechazada. El temor de los padres no determina lo que el Señor hará con la generación siguiente.

La expresión «los haré entrar» sitúa la acción decisiva en Jehová. No se anuncia que los hijos lograrán por una superioridad natural lo que los padres no pudieron hacer. La continuidad de Israel depende de la fidelidad de Dios, que mantiene abierto el futuro del pueblo aun mientras juzga su rebelión.

Conocer lo que otros rechazaron

«Conocerán la tierra» incluye el acceso y la experiencia de vivir en ella; no se limita a oír información geográfica. El contraste es con el desprecio de los adultos. Habían visto sus frutos por medio de los exploradores, pero rechazaron recibirla conforme a la palabra de Dios.

Deuteronomio 1:39–40 vuelve sobre esta promesa y la distingue de la orden de regresar al desierto. Los hijos no quedan excluidos de la herencia por el solo hecho de pertenecer a familias que han fallado.

Aplicación editorial

Tus decisiones pueden afectar a quienes vienen detrás de ti, pero no eres dueño de su futuro ni puedes agotar la misericordia de Dios con tu fracaso. Arrepiéntete donde corresponda, asume la responsabilidad presente y ayuda a otros a escuchar al Señor. Esta promesa concreta a Israel muestra que el juicio sobre una generación no convierte la fidelidad divina en una esperanza terminada.

---

32 Pero sus cadáveres, los de ustedes, caerán en este desierto.

El contraste recae de nuevo sobre los adultos rebeldes

Tras la promesa a los niños, Dios reafirma que los destinatarios de la sentencia morirán en el desierto.

Explicación del versículo

El breve versículo vuelve a la generación que había rechazado la entrada. La repetición no introduce una muerte distinta de la anunciada en el versículo 29. Hace inequívoco el contraste: los hijos entrarán, pero los adultos rebeldes a quienes se dirige la sentencia quedarán tendidos en el desierto.

El hebreo refuerza la referencia mediante וּפִגְרֵיכֶם אַתֶּם, *ûpīgrêḵem ʾattem*, «sus cadáveres, los de ustedes». El lenguaje de muerte conserva la gravedad del juicio. No sería fiel convertirlo en una simple metáfora de desánimo o de pérdida de oportunidades menores.

La repetición dentro del veredicto

El anuncio de la herencia para los hijos no puede interpretarse como revocación de la sentencia sobre los padres. Ambos destinos se exponen juntos porque la historia de Israel continúa a través del cambio de generación. El versículo siguiente explicará que los hijos también sufrirán el tiempo de espera.

1 Corintios 10:5–6 recuerda a quienes quedaron tendidos en el desierto y extrae una advertencia para sus lectores. La relación conserva el peso de la historia sin exigir que el comentarista identifique una causa divina particular detrás de cada muerte actual o pronuncie un juicio eterno individual que Números no detalla.

---

33 Sus hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con las consecuencias de la infidelidad de ustedes, hasta que sus cadáveres se consuman en el desierto.

Los hijos soportarán el desierto sin perder la promesa

La generación siguiente sufrirá las consecuencias de la rebelión de sus padres, aunque será ella quien entre a Canaán.

Explicación del versículo

La promesa del versículo 31 no significa una entrada inmediata. Los hijos permanecerán como pastores en el desierto durante el período en que termine la generación condenada. Su vida quedará marcada por una decisión que no han tomado en esta escena. La dimensión comunitaria del pecado se hace visible sin que se borre la distinción entre quienes rechazaron la tierra y quienes la recibirán.

El relato reúne así consecuencias dolorosas y un futuro conservado. Los hijos no morirán todos fuera de la herencia por ser descendientes de los rebeldes, pero tampoco quedarán al margen de los años de espera. Esa tensión impide identificar automáticamente sufrir por una falta ajena con ser culpable de ella en el mismo sentido.

Pastores e infidelidad

רֹעִים, *rōʿîm*, significa «pastores». La palabra describe la existencia ligada a los rebaños en el desierto, no una futura función pastoral en la iglesia. זְנוּתֵיכֶם, *zənûṯêḵem*, utiliza el lenguaje de la infidelidad o prostitución para hablar aquí de la ruptura de lealtad a Jehová. El capítulo trata de la rebelión; no informa una conducta sexual específica de toda la asamblea.

Aplicación editorial

Cuida lo que transmites a quienes dependen de ti. Tus decisiones pueden convertir su camino en uno más difícil, aun cuando Dios no haya terminado de obrar en ellos. Reconocer ese alcance puede llevarte a corregir, pedir perdón y servir con responsabilidad, en lugar de usar la promesa de misericordia para restar importancia a tu conducta presente.

---

34 Conforme al número de los días en que exploraron la tierra —cuarenta días—, un año por cada día, un año por cada día, cargarán con sus iniquidades cuarenta años y conocerán mi oposición.

Un año por cada día de exploración

Jehová vincula expresamente los cuarenta días del recorrido con los años de la sentencia sobre aquella generación.

Explicación del versículo

Los enviados habían explorado durante cuarenta días; el veredicto asocia a cada día un año. La repetición de «un año por cada día» hace explícita una correspondencia particular entre la oportunidad de conocer la tierra y el tiempo de soportar las consecuencias de rechazarla.

No se establece una regla para convertir todos los días mencionados en la Biblia en años. Esta relación procede de una declaración concreta de Jehová en un juicio concreto. La misma fidelidad que daba seguridad a la promesa da ahora firmeza a la sentencia.

«Conocerán mi oposición»

El término תְּנוּאָתִי, *tənûʾāṯî*, es poco frecuente y admite matices de oposición o rechazo. En este contexto anuncia que el pueblo experimentará la resistencia de Dios a su rebelión. No significa que Jehová haya resultado incapaz de cumplir ni que una promesa suya se vuelva engañosa. La tierra será dada a la generación siguiente.

Los años dentro del recorrido completo

Deuteronomio 2:14–16 cuenta treinta y ocho años desde Cades-barnea hasta el paso del torrente de Zered, cuando terminó la generación de los hombres de guerra. Ese dato debe leerse junto con los cuarenta años del período del desierto, no sumarle automáticamente otros cuarenta completos después de la crisis. Los pasajes utilizan puntos de partida y de llegada que hay que conservar al reconstruir la cronología.

---

35 Yo, el SEÑOR, he hablado; sin falta haré esto con toda esta comunidad malvada que se ha reunido
contra mí. En este desierto llegarán a su fin y allí morirán”».

La sentencia queda cerrada por quien la pronuncia

Jehová reafirma que hará lo anunciado sobre la comunidad que se ha unido para resistirlo.

Explicación del versículo

«Yo, el SEÑOR, he hablado» identifica el fundamento de la certeza. El discurso no acaba invitando al pueblo a negociar una nueva expedición. Confirma que la generación rebelde llegará a su fin en el desierto. La declaración cierra la sección iniciada en el versículo 26 y prepara la narración de sus primeros efectos.

La comunidad es descrita como reunida contra Dios. La unidad de un grupo no convierte automáticamente su propósito en justo: aquí las voces se han unido para rechazar la dirección de Jehová. La sentencia responde a ese contenido, no al mero hecho de reunirse o expresar una preocupación.

La autoridad que promete y que juzga

Al comienzo de la exploración, Dios había afirmado que daba la tierra a Israel. Ahora su palabra establece el límite de quienes han rechazado recibirla. Su autoridad no puede aceptarse solo cuando el anuncio agrada y descartarse cuando exige arrepentimiento o comunica una consecuencia.

Números 26:63–65 recordará esta declaración al comparar las generaciones. La continuación del libro mostrará que la sentencia no cancela la existencia de Israel ni la entrada de sus hijos. También evita trivializar el juicio: la comunidad seguirá, pero quienes se han rebelado no convertirán su negativa anterior en una falta sin consecuencias mediante una decisión unilateral.

Muerte de los diez exploradores

---

36 Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, que al regresar hicieron murmurar
contra él a toda la comunidad difundiendo un mal informe de la tierra,

La responsabilidad de quienes difundieron el mal informe

El narrador vuelve a los exploradores que transformaron su encargo en una influencia que condujo al pueblo a murmurar.

Explicación del versículo

La oración comienza aquí y recibe su verbo principal en el versículo 37. Identifica primero a los hombres por su encargo: Moisés los había enviado a reconocer la tierra. Después los describe por el efecto de su regreso: hicieron murmurar a la comunidad difundiendo un mal informe.

La relación entre representación e influencia es central. Habían recibido acceso al territorio y autoridad para informar. El texto los responsabiliza por utilizar esa posición de una manera que desalentó al pueblo y favoreció la rebelión. No eran observadores completamente ajenos al resultado de sus palabras.

La culpa de los mensajeros y la del pueblo

Reconocer esa responsabilidad no vuelve inocentes a todos los que los escucharon. La comunidad tomó decisiones propias: atribuyó mala intención a Jehová, propuso volver a Egipto y amenazó a quienes la exhortaban. El relato ha tratado ambas responsabilidades y ahora distinguirá el destino inmediato de los enviados que difundieron el informe.

El número de diez se deduce de la lista de doce y de la separación expresa de Josué y Caleb en el versículo 38. Números 13:31–33 conserva el contenido que desacreditaba la tierra. La conexión permite identificar la falta sin llamar «mal informe» a cualquier noticia incómoda o a una advertencia verdadera sobre un peligro.

---

37 aquellos hombres que difundieron el mal informe de la tierra murieron por la plaga delante del SEÑOR.

La muerte de quienes desacreditaron la tierra

Los exploradores responsables del mal informe mueren por una plaga que el narrador sitúa ante Jehová.

Explicación del versículo

La oración iniciada en el versículo anterior llega a su desenlace. Los hombres enviados por Moisés, que habían hecho murmurar al pueblo, mueren por la plaga. La repetición de su conducta identifica con precisión a los afectados y relaciona el juicio con el uso que hicieron de su encargo.

El relato distingue esa muerte de la sentencia sobre el resto de la generación. Los censados rebeldes llegarán a su fin durante los años del desierto; estos enviados reciben una consecuencia particular en la narración inmediata. No se afirma que todos los adultos del campamento murieran al mismo tiempo.

La plaga y el límite de la información

מַגֵּפָה, *maggēpāh*, designa aquí la plaga o golpe mortal. El texto no informa síntomas, un agente infeccioso ni un procedimiento médico. «Delante del SEÑOR» sitúa la muerte bajo su juicio, sin convertirla en un sacrificio humano ordenado a los israelitas.

La intensidad del episodio no autoriza a personas o comunidades a ejecutar a quienes juzgan mensajeros equivocados. Aquí el narrador atribuye el juicio a Dios y no entrega al pueblo una instrucción para reproducirlo. La responsabilidad que el pasaje deja a sus lectores es tomar en serio la fidelidad al comunicar su palabra y reconocer el daño que puede causar una influencia utilizada para apartar a otros de ella.

38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.

Josué y Caleb sobreviven entre los enviados

El contraste se refiere a los doce exploradores: de ese grupo, los dos que llamaron a confiar en Jehová permanecen con vida.

Explicación del versículo

La frase «de entre los hombres que habían ido a explorar» delimita el grupo. No significa que Josué y Caleb fueran las únicas personas vivas de todo Israel después de la crisis. La comunidad continúa, y la generación siguiente sigue presente. La excepción corresponde a los exploradores afectados por la plaga descrita.

Ambos habían compartido la misión, pero no la conducta que desacreditó la tierra. Su supervivencia expresa la distinción que Dios ha anunciado y mantiene abierta su entrada futura. Haber estado cerca de quienes pecaron no se trata automáticamente como haber dado la misma respuesta.

La promesa no se reduce a evitar una plaga

En Números 14:24, Jehová promete la entrada y la herencia a Caleb; en el versículo 30 nombra a ambos como excepciones. Por tanto, el hecho de quedar vivos forma parte de una trayectoria que seguirá desarrollándose, no de un desenlace aislado sin futuro.

Deuteronomio 1:38 asigna a Josué la conducción de Israel hacia la herencia, mientras Josué 14:13–14 recuerda la entrega de Hebrón a Caleb. La continuidad muestra dos servicios distintos dentro de la fidelidad de Dios. No convierte la obediencia en una promesa general de que todo creyente quedará libre de enfermedad o vivirá más años que quienes lo contradigan.

La derrota en Horma

Texto relacionado: Deuteronomio 1:41–46.

39 Moisés comunicó estas palabras a todos los hijos de Israel, y el pueblo se entregó a un profundo duelo.

El duelo ante las consecuencias no resuelve todavía la desobediencia

El pueblo recibe de Moisés la sentencia y responde con un dolor profundo. La acción siguiente mostrará si escucha lo que ahora se le ha mandado.

Explicación del versículo

Moisés transmite las palabras recibidas. No suaviza la sentencia para conservar la aceptación de la comunidad ni sustituye el mensaje por una reacción personal. El pueblo, que había llorado ante el informe de los exploradores, llora ahora ante el futuro que le ha sido anunciado.

El texto reconoce la intensidad del duelo. No es necesario negarla para explicar el fracaso posterior. Una emoción puede ser verdadera y, sin embargo, no conducir por sí misma a una respuesta obediente. En los versículos 40–44, los israelitas admitirán que han pecado, pero actuarán contra la instrucción de no subir.

Dolor y arrepentimiento

2 Corintios 7:8–11 distingue la tristeza por su fruto y describe una que conduce al arrepentimiento. Es una relación temática útil: el dolor necesita ser considerado junto con la dirección que toma la vida, no como una prueba suficiente de transformación.

Aplicación editorial

Si te duele reconocer una consecuencia, permite que ese dolor te lleve a escuchar al Señor. No necesitas probar tu sinceridad haciendo inmediatamente algo grande por tu cuenta. Pregunta qué obediencia corresponde ahora, acepta la verdad y busca reparar lo que esté a tu alcance. La gracia de Cristo te llama a volver a él, no a usar la intensidad de tu pesar como sustituto de atender su palabra.

---

40 Se levantaron temprano por la mañana y subieron a la cima de la montaña, diciendo: «Aquí estamos y subiremos al lugar del que habló el SEÑOR, porque hemos pecado».

Confiesan el pecado, pero deciden subir por su cuenta

La declaración «hemos pecado» va acompañada de una acción que Moisés identificará como nueva desobediencia.

Explicación del versículo

El pueblo madruga y se dispone a ascender hacia la región montañosa. Dice estar listo para ir al lugar del que Jehová había hablado y reconoce que ha pecado. A primera vista, la respuesta parece invertir la negativa de la noche anterior: antes no querían entrar; ahora afirman que subirán.

El problema se encuentra en la instrucción vigente. Jehová ha ordenado dar la vuelta y dirigirse al desierto. La obediencia ya no consiste en reproducir por iniciativa propia la oportunidad que rechazaron. Deben responder a la palabra que han recibido después de la sentencia.

Disponibilidad y sumisión no son idénticas

הִנֶּנּוּ, *hinnennû*, «aquí estamos», expresa su disposición. Pero el sentido de esa disponibilidad debe evaluarse por la acción que anuncian y por la respuesta de Moisés. El relato no declara falsa cada palabra de su confesión; muestra que reconocer una falta puede ir acompañado de resistencia a aceptar sus consecuencias.

El mismo episodio en Deuteronomio

Deuteronomio 1:41–43 añade que tomaron sus armas y consideraron fácil subir. Luego afirma que no escucharon la advertencia. La relación hace claro el contraste entre una iniciativa decidida y una respuesta sometida al Señor. Hacer lo contrario de lo que antes hiciste no garantiza que ahora estés obedeciendo.

---

41 Moisés dijo: «¿Por qué traspasan el mandato del SEÑOR? Esto no les saldrá bien.

La prisa por corregir no autoriza a desobedecer de nuevo

Moisés identifica la expedición propuesta como una transgresión del mandato actual y anuncia que no prosperará.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Por qué traspasan el mandato del SEÑOR?» cambia la evaluación del intento. El pueblo lo presenta como reparación de su negativa; Moisés muestra que sigue actuando contra la palabra de Dios. La diferencia no reside solamente en la dirección geográfica del movimiento, sino en si escuchan al Señor.

El mandato anterior de entrar no puede separarse de la respuesta divina a la rebelión. Ahora se les ha ordenado marchar al desierto. Subir sin autorización no recupera automáticamente la promesa para esa generación. El intento se apoya en su propia determinación después de rechazar la confianza que antes se les pidió.

«No les saldrá bien»

La advertencia se refiere a esta acción concreta. No establece que cualquier iniciativa humana pueda medirse espiritualmente solo por su éxito o por un fracaso visible. Aquí Moisés conoce una palabra específica de Jehová y puede explicar por qué la expedición contradice su dirección.

Aplicación editorial

Cuando deseas volver al Señor, evita escoger por tu cuenta una acción espectacular para compensar lo ocurrido. Puedes obedecer mediante una respuesta humilde que acepte límites y consecuencias. Juan 15:4–5 sitúa el fruto del discípulo en permanecer en Jesucristo. La dependencia de él no se reemplaza con urgencia, actividad o entusiasmo; orienta lo que haces para que tu respuesta nazca de escucharle.

---

42 No suban, porque el SEÑOR no está en medio de ustedes, para que no sean derrotados delante de sus enemigos.

Sin la autorización del Señor para esa expedición

Moisés advierte que subir ahora expondrá al pueblo a la derrota, porque Jehová no acompañará esa iniciativa.

Explicación del versículo

«No suban» es una instrucción inequívoca. El pueblo no necesita adivinar si su nueva disposición cuenta con aprobación. Moisés explica que el Señor no está en medio de ellos para esa marcha contra los habitantes de la tierra, y que la consecuencia será caer ante sus enemigos.

La advertencia contrasta con el discurso de Josué y Caleb en el versículo 9: entonces llamaban a confiar porque Jehová estaba con Israel en la entrada que había mandado. Ahora el pueblo ha rechazado aquella oportunidad y recibe una orden diferente. La confianza no consiste en repetir una promesa mientras se desatiende la palabra que define la situación presente.

El sentido de la ausencia

El texto no está negando que Dios conozca lo que ocurre ni afirmando que haya dejado de hablar a Israel. Sigue dirigiendo su palabra a Moisés, y el capítulo siguiente contendrá nuevas instrucciones. Lo que niega es su acompañamiento favorable a la expedición rebelde.

Deuteronomio 1:42–43 confirma la prohibición y la negativa del pueblo a escucharla. El riesgo no procede de que los enemigos hayan cambiado de repente, sino de que Israel insiste en combatir sin atender al Señor. La fe bíblica depende de su verdad; no convierte el valor personal en una manera de obligarlo a respaldar una acción.

---

43 Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de ustedes, y caerán a espada. Por haber dejado de seguir al SEÑOR, el SEÑOR no estará con ustedes».

Dejar de seguir a Jehová cambia la respuesta ante el enemigo

Moisés identifica a los adversarios y explica que la expedición no contará con la ayuda que el pueblo había despreciado.

Explicación del versículo

Los amalecitas y los cananeos están delante. La advertencia retoma la situación geográfica del versículo 25 y anuncia el resultado de insistir: caerán a espada. El peligro no es imaginario; pero la causa decisiva que Moisés señala es que Israel ha dejado de seguir a Jehová.

La expresión contrasta con Caleb, de quien se dijo que siguió plenamente al Señor. La diferencia no es que uno vea enemigos y los otros no. Es la respuesta a la dirección divina. Los rebeldes no quisieron entrar cuando debían confiar y ahora quieren hacerlo cuando se les ha mandado volver.

Volverse de seguir a Dios

El hebreo שַׁבְתֶּם מֵאַחֲרֵי יְהוָה, *šaḇtem mē’aḥărê YHWH*, expresa que se han vuelto de seguir a Jehová. Se describe una ruptura de obediencia, no solo un cambio de ubicación. La advertencia «no estará con ustedes» corresponde al combate que están por emprender.

El límite de la aplicación

Este pasaje explica una derrota cuyo sentido ha sido revelado expresamente a Moisés. No proporciona autoridad para diagnosticar cada fracaso militar, económico o personal actual como abandono de Dios. La enseñanza exige atender a la palabra recibida: no se puede rechazar su dirección y después exigir su respaldo solo porque la nueva iniciativa parezca valerosa o tenga un objetivo que antes era legítimo.

---

44 Pero se obstinaron en subir a la cima de la montaña; el arca del pacto del SEÑOR y Moisés no se apartaron de en medio del campamento.

Avanzan con obstinación mientras el arca y Moisés permanecen

La marcha no expresa obediencia recuperada. El pueblo persiste a pesar de la advertencia y sin la dirección de Moisés.

Explicación del versículo

«Se obstinaron» describe el carácter de la decisión. Después de escuchar que no debían subir y que serían derrotados, continúan hacia la región montañosa. La acción confirma que la confesión del versículo 40 no ha desembocado en sumisión a la palabra presente de Jehová.

El narrador contrapone su salida con la permanencia del arca del pacto y de Moisés en medio del campamento. No es la marcha habitual en la que Israel sigue la dirección recibida. Los atacantes se separan de ella para intentar obtener por su iniciativa lo que antes rechazaron recibir con fe.

El arca no es una garantía automática

La ausencia del arca subraya la falta de autorización, pero no enseña que llevarla contra el mandato hubiera asegurado el éxito. 1 Samuel 4:3–11 narrará una derrota en la que Israel la lleva al combate esperando ser salvado por su presencia. El Señor no puede ser convertido en un poder manejable mediante un objeto sagrado.

Aplicación editorial

Puedes estar muy decidido y seguir necesitando detenerte para escuchar. La humildad permite reconocer que reparar una falta no consiste en imponer a Dios tu manera de corregirla. Si el Señor te llama a esperar, volver o aceptar una consecuencia, hacer más de lo que tú habías planeado no sustituye esa obediencia. La confianza se reconoce también en la disposición a renunciar a una iniciativa propia.

---

45 Los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña bajaron, los atacaron y los destrozaron hasta Horma.

La derrota en Horma confirma la advertencia desatendida

Los habitantes de la región montañosa descienden contra los atacantes y los vencen. El intento de entrar por cuenta propia termina en derrota.

Explicación del versículo

La acción cumple lo que Moisés había advertido: los amalecitas y los cananeos salen al encuentro y golpean al grupo hasta Horma. El relato utiliza un lenguaje fuerte para describir la derrota, pero no proporciona una cifra de muertos ni afirma que toda la comunidad de Israel haya sido exterminada.

El contraste con el inicio del capítulo es doloroso. Primero se negaron a entrar por temor a los habitantes; después intentaron hacerlo sin atender la prohibición de Jehová. La solución no estaba en pasar de miedo a temeridad, sino en escuchar al Señor. La presencia de enemigos reales no justificaba la primera rebelión, y el entusiasmo posterior no volvió obediente la segunda.

Horma y la continuidad de la narración

Deuteronomio 1:41–46 recuerda la expedición, la persecución y el llanto posterior. Números 21:1–3 narrará otro episodio asociado al nombre Horma. Deben distinguirse los acontecimientos y sus resultados; la aparición del mismo nombre no los convierte en una única batalla.

El capítulo termina con una consecuencia grave, pero el libro no termina aquí. Números 15:1–2 volverá a hablar de la tierra que Dios da a Israel. La sentencia sobre los rebeldes es real, y también lo es la continuidad de su fidelidad hacia el pueblo y la generación que todavía ha de entrar.

Capítulo 15

El cereal y el vino en las ofrendas

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra de Dios continúa después de la rebelión

Las instrucciones sobre las ofrendas miran hacia la vida en la tierra, aun después de la sentencia sobre la generación rebelde.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con una derrota causada por intentar subir sin atender a Jehová. Ahora la fórmula «habló a Moisés» introduce una serie de disposiciones para Israel. La continuidad de la palabra divina muestra que el libro no ha llegado a una ruptura definitiva de toda relación entre Dios y su pueblo.

El contenido inmediato explica hacia dónde se orienta esa continuidad: «cuando entren en la tierra». La sentencia sobre los censados que rechazaron la entrada no ha cancelado la promesa a sus hijos. Números 14:29–31 había distinguido expresamente ambos grupos. Las ofrendas futuras deben leerse dentro de ese horizonte, sin convertirlas en una revocación del juicio anterior.

Instrucciones en medio de la narración

Números alterna acontecimientos e instrucciones porque trata de un pueblo al que Dios conduce y enseña. Aquí la ley explica cómo reconocer su señorío cuando la vida incluya los productos de Canaán. No se añade una fecha que permita calcular cuántos días han pasado desde la derrota; lo seguro es su posición dentro del recorrido del libro.

Las disposiciones iniciales desarrollan los acompañamientos de cereal y vino para distintos sacrificios. No vuelven a narrar cada procedimiento con la sangre o el altar, ya descrito en Levítico. Su aportación particular es ordenar aspectos de la ofrenda y establecer la misma norma para el israelita y el extranjero residente que se acerquen a Jehová.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: cuando entren en la tierra en que habitarán, que yo les doy,

«Cuando entren»: una promesa que conserva el futuro de Israel

Dios dirige las instrucciones a un pueblo que todavía recibirá una tierra para habitar.

Explicación del versículo

La frase presupone la entrada futura. Israel ha pecado gravemente, pero Jehová sigue hablando de la tierra que él da. Los hijos de quienes rechazaron entrar no quedan sin horizonte; deberán aprender cómo vivir ante Dios en la herencia prometida.

La expresión «en que habitarán» no presenta Canaán solamente como lugar de una campaña. El propósito incluye una existencia estable, con ganado, harina, aceite y vino que podrán ser presentados en el culto. Las instrucciones se relacionan con una vida concreta de trabajo, alimento y adoración.

El don precede a la ofrenda

«Que yo les doy» identifica a Jehová como dador. Las ofrendas no se exigen para comprarle una tierra de la que carecen de otro modo. Son parte de la respuesta debida dentro de la relación que él ha establecido. La gracia de la promesa y la responsabilidad de obedecer no aparecen como alternativas excluyentes.

Aplicación editorial

Si has sido corregido, no confundas tomar en serio una consecuencia con concluir que Dios ya no puede enseñarte ni llamar a tu vida. Vuelve a su palabra y recibe la dirección que te corresponde. Este anuncio no promete que cualquier oportunidad perdida se recuperará sin cambios: el capítulo anterior mantiene su sentencia. Muestra que la fidelidad del Señor es mayor que el fracaso de una generación y que su don invita a una respuesta de gratitud y obediencia.

---

[3] y presenten al SEÑOR una ofrenda quemada, un holocausto o un sacrificio para cumplir un voto especial, como ofrenda voluntaria o en sus fiestas señaladas, para ofrecer un aroma agradable al SEÑOR, del ganado mayor o del menor,

Distintas ocasiones para presentar los sacrificios

La disposición abarca holocaustos y sacrificios vinculados con votos, ofrendas voluntarias y fiestas señaladas.

Explicación del versículo

El versículo abre la situación que se completará con las cantidades de cereal, aceite y vino. Israel puede acercarse en diferentes ocasiones, pero no por eso queda sin orden el modo de presentar sus ofrendas. Se incluyen animales del ganado mayor y del menor.

El holocausto y otros sacrificios no son idénticos en todos sus procedimientos. Levítico 1:3–9 desarrolla el holocausto; Levítico 7:11–16 distingue circunstancias de los sacrificios de paz. Números reúne aquí los casos a los que se añadirán los acompañamientos, sin borrar esas diferencias.

Voto y ofrenda voluntaria

נֶדֶר, *neḏer*, es un voto o compromiso asumido; נְדָבָה, *nəḏāḇāh*, designa una ofrenda voluntaria. La iniciativa de quien ofrece no elimina la necesidad de actuar conforme a la enseñanza recibida. Las fiestas, por su parte, son ocasiones establecidas dentro del calendario del pueblo.

El aroma agradable

La expresión רֵיחַ נִיחֹחַ, *rêaḥ nîḥōaḥ*, comunica aceptación mediante el lenguaje del aroma. No presenta a Dios como necesitado de alimentarse con humo ni convierte el sacrificio en una técnica que pueda obligarlo. Se trata de un acto dirigido a Jehová, dentro de las condiciones de adoración que él ha dado.

4 el que presente su ofrenda al SEÑOR llevará como ofrenda de cereal unos dos litros de harina fina mezclada con un litro de aceite aproximadamente.

Harina y aceite: cómo entender las cantidades

La ofrenda de cereal acompaña al sacrificio e incluye una cantidad determinada de harina fina mezclada con aceite.

Explicación del versículo

El oferente no lleva únicamente el animal. Presenta también una ofrenda de cereal, uniendo al acto de adoración productos que sostienen la vida cotidiana. La harina fina y el aceite no sustituyen al sacrificio descrito; lo acompañan conforme a la proporción que se indica.

Levítico 2:1–3 explica la ofrenda de cereal y su presentación sacerdotal. Este versículo aporta las cantidades para el caso que el siguiente identifica con cada cordero. No es necesario añadir aquí ingredientes o gestos que esta instrucción no menciona.

Una décima parte de efá y un cuarto de hin

El hebreo utiliza עִשָּׂרוֹן, *ʿiśśārôn*, una décima parte de efá, para la harina; para el aceite indica un cuarto de הִין, *hîn*. La NTBT ofrece equivalencias redondeadas: unos dos litros de harina y alrededor de un litro de aceite. Son medidas de capacidad. Dos litros de harina no significan dos kilogramos.

Las unidades antiguas no deben convertirse en precisión moderna inexistente. La proporción original pertenece al mandato; la cifra en litros ayuda a imaginar su magnitud. Éxodo 29:38–42 presenta una combinación semejante en la ofrenda diaria, mostrando la relación de estos productos con el culto ya establecido.

5 Presentarás como libación alrededor de un litro de vino, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

El vino que se presenta junto a cada cordero

La libación es una ofrenda líquida que acompaña al animal y al cereal, no una indicación de beber durante el sacrificio.

Explicación del versículo

El versículo completa el primer caso de la serie. Por cada cordero se presenta vino, además de la ofrenda de cereal y del sacrificio animal. El mandato relaciona los productos y especifica que la cantidad corresponde a cada animal, no a un número indefinido de ofrendas reunidas.

La palabra «libación» puede resultar poco conocida. Designa una ofrenda de líquido derramado ante Dios. El vino no se describe aquí como bebida del sacerdote ni como medio para producir una experiencia espiritual. Su función es cultual y se integra en la presentación a Jehová.

La unidad original

נֶסֶךְ, *nesek*, es la libación. La cantidad indicada es un cuarto de hin, que la NTBT expresa como alrededor de un litro. Esa equivalencia es aproximada y corresponde al volumen de vino, no a un valor económico o a una concentración de alcohol.

La relación con la ofrenda diaria

Números 28:3–8 reunirá corderos, harina, aceite y libación en el servicio cotidiano. La relación permite reconocer una estructura de adoración en la que diferentes productos son presentados conforme al

mandato. No autoriza a asignar a cada litro un significado espiritual secreto ni a reproducir estos sacrificios como condición del acceso cristiano a Dios.

---

6 Por un carnero presentarás una ofrenda de cereal de unos cuatro litros de harina fina mezclada con un litro y tercio de aceite aproximadamente.

El carnero y una proporción distinta de cereal y aceite

El segundo caso aumenta los acompañamientos cuando el animal ofrecido es un carnero.

Explicación del versículo

La instrucción pasa del cordero al carnero. No repite todas las ocasiones de sacrificio del versículo 3, porque continúa dentro de la misma regulación. Cambia el animal y establece las cantidades de harina y aceite que le corresponden. El vino se especificará en el versículo siguiente.

El carnero es un macho del rebaño ovino. La palabra no designa un tipo diferente de cereal ni una condición espiritual del oferente. Las diferencias entre animales organizan las ofrendas; no clasifican a las personas en creyentes de mayor o menor valor.

Dos décimas de efá y un tercio de hin

El original menciona שְׁנֵי עֶשְׂרֹנִים, *šənê ʿeśrōnîm*, dos décimas de efá de harina, mezcladas con un tercio de hin de aceite. La NTBT las aproxima a cuatro litros de harina y un litro y tercio de aceite. Los redondeos en litros no deben utilizarse para reconstruir una medida antigua con exactitud de mililitros.

Una norma que se mantiene en el calendario

Números 28:12–14 volverá a ordenar los acompañamientos según novillos, carneros y corderos. La relación muestra que no se trata de una receta aislada: integra un modo regulado de adorar. Tampoco autoriza a asignar a las cantidades una promesa de prosperidad proporcional; el pasaje instruye sobre la presentación, no ofrece una escala de bendiciones adquiridas por volumen.

---

7 Presentarás como libación alrededor de un litro y tercio de vino, como aroma agradable para el SEÑOR.

La libación completa la ofrenda del carnero

El vino acompaña al cereal y al aceite del versículo anterior dentro de un acto dirigido a Jehová.

Explicación del versículo

El caso del carnero se completa con un tercio de hin de vino. La cantidad corresponde al mismo animal al que se asignaron dos décimas de efá de harina y un tercio de hin de aceite. Leer los dos versículos juntos evita mezclar las proporciones del carnero con las del cordero o del novillo.

La expresión «aroma agradable» cierra el caso destacando el destinatario y el propósito de la presentación. Los productos pertenecen a una adoración ofrecida a Jehová; su valor no se reduce al volumen de recursos movilizados.

El vino y la medida

שְׁלִשִׁית הַהִין, *šəlišîṯ hahîn*, significa «un tercio de hin». La equivalencia aproximada de un litro y tercio permite imaginar la cantidad. No prescribe cuánto vino debe beber una persona, pues se está regulando una ofrenda líquida.

La aceptación no es un automatismo

La fórmula del aroma no elimina la importancia de la fidelidad del pueblo. Isaías 1:11–17 denunciará sacrificios y reuniones acompañados de injusticia. La relación no niega que estas ofrendas fueran mandadas; muestra que presentarlas no autorizaba a vivir contra Dios. La precisión del rito debía formar parte de una relación obediente, sin convertirse en sustituto de la justicia o en manera de ocultar la maldad.

---

8 Cuando ofrezcas un novillo como holocausto o como sacrificio para cumplir un voto especial, o como sacrificio de paz para el SEÑOR,

El novillo puede presentarse en distintas clases de sacrificio

La regulación continúa con un animal del ganado mayor, antes de indicar sus acompañamientos.

Explicación del versículo

El versículo introduce el tercer caso: ofrecer un novillo como holocausto o dentro de los sacrificios mencionados, incluidos el cumplimiento de un voto y los de paz. La oración se completa con las cantidades de cereal, aceite y vino de los versículos 9–10. Por eso no debe leerse como una instrucción separada que carece de continuación.

El hebreo בֶּן בָּקָר, *ben bāqār*, designa aquí un animal joven del ganado vacuno. No es una expresión sobre un descendiente humano ni una equivalencia del carnero. La diferenciación de animales explica las proporciones siguientes.

Holocausto y sacrificio de paz

Levítico 1:3–9 explica la presentación del holocausto vacuno y su entrega sobre el altar. Levítico 3:1–5 describe las partes presentadas en un sacrificio de paz; Levítico 7:11–16 desarrolla ocasiones y consumo de su carne. No todo sacrificio nombrado aquí implica quemar del mismo modo todas las partes del animal.

La regulación de Números no borra esas diferencias. Une varios casos para indicar qué debe acompañar al animal elegido. Comprender esa función evita convertir «ofrenda quemada», «voto» y «paz» en nombres completamente intercambiables o en etapas obligatorias de una experiencia espiritual.

---

9 presentarás con el novillo una ofrenda de cereal de unos seis litros de harina fina mezclada con dos litros de aceite aproximadamente.

Harina y aceite para el novillo

El acompañamiento del ganado mayor se presenta con tres décimas de efá de harina y medio hin de aceite.

Explicación del versículo

La instrucción depende del novillo introducido en el versículo 8. La harina fina se mezcla con aceite y se presenta junto con ese sacrificio. La atención a las cantidades expresa que el oferente recibe una manera concreta de acercarse, en lugar de decidir por sí mismo cada aspecto del culto.

La serie aumenta los productos según el animal, pero no todos en idéntica proporción. El cereal pasa de una a dos y a tres décimas de efá; el aceite se expresa como un cuarto, un tercio y medio hin. No conviene imponer a esos datos una fórmula uniforme que el texto no utiliza.

Las equivalencias de la NTBT

שְׁלֹשָׁה עֶשְׂרֹנִים, *šəlōšāh ʿeśrōnîm*, son tres décimas de efá. חֲצִי הַהִין, *ḥăṣî hahîn*, es medio hin. La traducción aproxima esas capacidades a seis litros de harina y dos de aceite. La harina se mide aquí por capacidad, sin afirmar que su peso sea el mismo que el de un volumen igual de líquido.

El alcance de la proporción

Números 28:12–14 conserva la relación entre el novillo y su acompañamiento. El mandato organiza una ofrenda, no el valor de una persona ante Dios. Presentar un animal mayor no demuestra por sí mismo mayor santidad, ni ofrece una tarifa para obtener una respuesta divina más favorable.

---

10 Presentarás como libación alrededor de dos litros de vino, como ofrenda quemada de aroma agradable para el SEÑOR.

El vino completa la presentación del novillo

La libación de medio hin cierra el tercer caso de la serie, reuniendo el animal, el cereal, el aceite y el vino.

Explicación del versículo

Después de la harina y el aceite, se indica el vino. Medio hin equivale aproximadamente a los dos litros que ofrece la NTBT. La libación corresponde al novillo del versículo 8; no es una cantidad que deba añadirse indistintamente a cualquier sacrificio mencionado en el capítulo.

«Como ofrenda quemada de aroma agradable» integra la presentación dentro del culto a Jehová. La frase no desarrolla aquí la posición exacta del recipiente ni cada movimiento del vertido. El lector no debe añadir un procedimiento completo a partir de una indicación resumida.

La libación como imagen en el Nuevo Testamento

Filipenses 2:17–18 emplea la imagen de ser derramado como ofrenda al hablar del servicio de Pablo junto con la fe de los creyentes. Es un uso figurado del lenguaje de entrega, no una orden de repetir las libaciones de este capítulo ni de atribuir a su volumen un poder espiritual.

Aplicación editorial

La adoración puede implicar bienes y acciones concretas, pero su centro no es comprar aceptación. Para el discípulo, Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer alabanza por medio de Jesucristo, hacer el bien y compartir. Responder con gratitud alcanza tus palabras y tu trato con los demás, sobre el fundamento del Señor que te acerca al Padre.

---

11 Así se hará con cada res, con cada carnero y con cada cordero o cabrito.

La regla se aplica según el animal presentado

El versículo reúne los casos anteriores y extiende la indicación al cordero o cabrito del rebaño.

Explicación del versículo

«Así se hará» remite a lo explicado, no introduce cantidades nuevas. La res, el carnero y el animal menor deben presentarse con sus acompañamientos correspondientes. La enumeración permite ver que el oferente no elige una proporción cualquiera por el hecho de que los productos sean los mismos.

El hebreo nombra al animal menor entre las ovejas o entre las cabras. De ese modo, el alcance de la regla no queda limitado al cordero mencionado en el versículo 5. «Cada» resalta la unidad a la que corresponde la disposición, y prepara la aclaración del versículo siguiente sobre el número de sacrificios.

Ganado y clases de sacrificio

El nombre del animal y la clase de ofrenda son dos cuestiones relacionadas, pero diferentes. Levítico 1:10–13 presenta el holocausto del rebaño y sus procedimientos. Aquí el interés particular está en el cereal, aceite y vino que acompañan al animal, sin volver a detallar todos esos actos.

La frase ordena la continuidad del culto: lo recibido debe aplicarse al caso pertinente. No ofrece un catálogo de equivalencias simbólicas en el que cada especie represente necesariamente un tipo de creyente. Entender su función práctica permite reconocer el cuidado de la instrucción sin fabricar un significado oculto para cada animal.

---

12 Conforme al número de animales que ofrezcan, así harán con cada uno, según su número.

La cantidad de acompañamiento corresponde al número de animales

Presentar varios sacrificios no elimina la proporción establecida para cada uno.

Explicación del versículo

Después de distinguir los animales, el texto aclara cómo proceder cuando se ofrece más de uno. El acompañamiento se aplica «a cada uno, según su número». No se trata de llevar una única porción, cualquiera que sea la cantidad de animales presentados.

La norma mantiene la relación entre el sacrificio y sus productos asociados. Si se presentan dos animales del mismo tipo, la disposición para uno no se convierte automáticamente en la cantidad suficiente para ambos. No hacen falta nuevas unidades ni una fórmula secreta para seguir el sentido del mandato.

La utilidad de una precisión breve

El versículo evita una ambigüedad posible en la aplicación de los casos anteriores. Los detalles del cordero, el carnero y el novillo no eran solo ejemplos opcionales: definen cómo proceder. La precisión no multiplica las clases de sacrificio, sino que asegura que la cantidad ofrecida respete la norma recibida.

Números 28:12–14 utilizará de nuevo la expresión «por cada» al ordenar las ofrendas del mes. La relación muestra cómo se aplica esta lógica en un conjunto mayor de animales. Tampoco equivale a afirmar que cuanto más se ofrezca mayor será necesariamente la aceptación personal; regula cantidades dentro de un acto que sigue dependiendo de la relación con Jehová.

---

13 Todo natural de la tierra procederá de esta manera para presentar una ofrenda quemada de aroma agradable para el SEÑOR.

La norma compromete a todo israelita que presenta estas ofrendas

La pertenencia de nacimiento a Israel no concede libertad para reemplazar la instrucción de Dios por una manera propia de ofrecer.

Explicación del versículo

«Todo natural» abarca a quienes pertenecen al pueblo como israelitas de nacimiento. La frase recoge las instrucciones de los versículos 3–12 y las aplica al oferente. Nadie queda exceptuado por su posición familiar, su importancia en la comunidad o el tamaño del sacrificio.

La referencia al aroma agradable recuerda que la ofrenda se presenta a Jehová. El culto no se limita a una costumbre social organizada por los participantes; tiene un destinatario cuya enseñanza determina el modo de acercarse. La identidad del oferente no sustituye esa atención.

El sentido de «natural de la tierra»

אֶזְרָח, *ʾezrāḥ*, designa aquí al miembro nativo del pueblo en contraste con el extranjero residente de los versículos siguientes. No significa que Israel ya haya entrado a Canaán en este momento ni que se esté hablando de la población cananea originaria.

La preparación del contraste

El versículo 14 añadirá al extranjero que ofrece. La norma para el israelita se menciona primero para dejar clara la referencia común. El desenlace de los versículos 15–16 no establecerá dos cultos de distinto valor, sino una misma disposición ante Jehová. La pertenencia al pueblo implica responsabilidad; no convierte la adoración en un privilegio que pueda ejercerse al margen de la palabra recibida.

---

14 Si un extranjero que reside entre ustedes, o que esté entre ustedes en sus generaciones venideras,
presenta una ofrenda quemada de aroma agradable para el SEÑOR, hará lo mismo que ustedes.

El extranjero residente también puede presentar una ofrenda

Quien vive entre Israel y se acerca a Jehová con estas ofrendas debe proceder conforme a la misma norma.

Explicación del versículo

La disposición contempla al extranjero que reside con el pueblo, ahora o en generaciones posteriores. No lo presenta como alguien incapaz de acercarse por su origen. Si ofrece, debe hacer lo mismo que el israelita: los procedimientos no cambian para imponerle una ofrenda de menor valor o una carga distinta por ser extranjero.

El hebreo גֵּר, *gēr*, se refiere aquí a quien reside en medio de una comunidad a la que no pertenece por nacimiento. Debe comprenderse dentro de la organización de Israel, sin reducirlo automáticamente a todas las categorías jurídicas de residencia de un país actual.

Una misma instrucción para un acercamiento real

La frase «como ustedes hagan» toma las ofrendas anteriores como referencia. No basta una intención de participar para volver indiferente lo que Dios ha dispuesto. Al mismo tiempo, cumplir esa disposición no convierte al extranjero en un adorador de segunda categoría.

Éxodo 12:43–49 trata la participación en la Pascua y establece condiciones propias de ese rito, incluida la circuncisión. La relación muestra que cada instrucción debe leerse con su alcance. Números 15 regula estas ofrendas; no cancela mediante una frase todos los requisitos particulares establecidos en otros pasajes ni crea una exclusión general por origen.

---

15 En la asamblea habrá un mismo estatuto para ustedes y para el extranjero que reside entre ustedes.
Será un estatuto perpetuo por sus generaciones; ante el SEÑOR, el extranjero será como ustedes.

Iguales ante Jehová en la norma de la ofrenda

La asamblea debe reconocer una misma disposición para el israelita y para el extranjero que reside con él.

Explicación del versículo

La afirmación reúne a ambos oferentes ante Dios. La norma no debe variar según quién tiene una pertenencia más antigua o una familia más reconocida. «El extranjero será como ustedes» se refiere aquí a su presentación ante Jehová bajo esta disposición común.

El mandato mira hacia las generaciones venideras. Israel no debe tratar la participación del extranjero como una concesión excepcional que cada época pueda convertir en un culto de inferior dignidad. La instrucción pertenece a la vida continuada de la comunidad.

Un estatuto perpetuo dentro del pacto

חֻקַּת עוֹלָם, *ḥuqqaṯ ʿôlām*, expresa el carácter duradero del estatuto para las generaciones de Israel. La frase no debe aislarse del marco del pacto y del desarrollo bíblico de los sacrificios. Hebreos 10:1–14 presenta la insuficiencia de su repetición y la eficacia de la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre.

La relación con el acceso en Cristo

Efesios 2:11–18 explica que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y que ambos tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. No identifica sin más la iglesia con cada disposición sacrificial de Números. Muestra el fundamento definitivo de ese acercamiento: Jesucristo mismo, sin una categoría de creyentes menos aceptados por su procedencia.

---

16 Una misma ley y una misma disposición regirán para ustedes y para el extranjero que reside entre ustedes».

Una instrucción y una disposición para los dos oferentes

La sección concluye reafirmando que el origen no altera la norma aplicable a estas ofrendas.

Explicación del versículo

El versículo resume el punto de los tres anteriores sin añadir una nueva clase de sacrificio. Israelita y extranjero residente quedan bajo la misma enseñanza. Lo que se ha exigido a uno no debe reducirse o agravarse para el otro por una preferencia de la comunidad.

La igualdad se refiere al asunto regulado. No significa que todos los deberes y funciones de Israel sean idénticos: el libro conserva diferencias entre sacerdotes, levitas y otros miembros del pueblo. Aquí el énfasis recae en la manera de presentar las ofrendas que la sección ha descrito.

Torá y disposición

תּוֹרָה, *tôrāh*, significa aquí instrucción o ley; מִשְׁפָּט, *mišpāṭ*, señala la disposición que debe regir el caso. Las palabras destacan una referencia común para actuar. No se está enumerando en esta frase el contenido de todos los libros que después integrarán la Biblia.

Aplicación editorial

Examina si tu trato a quien llega de fuera refleja el acceso que Dios concede o una preferencia basada en su origen. La enseñanza cristiana de Efesios 2:19–22 sitúa a los creyentes como miembros de la familia de Dios sobre el fundamento de Cristo. Recibir al otro con dignidad no exige negar la verdad compartida; exige dejar que esa verdad, y no el favoritismo, determine cómo lo acoges.

Las primicias del pan

---

17 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La consagración alcanza también al pan de la casa

Una nueva instrucción pasa de los acompañamientos del sacrificio a una porción de la masa preparada con los productos de la tierra.

Explicación del versículo

La fórmula de comunicación introduce una unidad distinta dentro del mismo capítulo. Los versículos 18–21 no vuelven a ordenar cuántos litros corresponden a cada animal. Regulan la presentación de las primicias de la masa cuando Israel coma de lo que produce Canaán.

El cambio acerca la enseñanza a una actividad habitual: preparar el pan. El culto no aparece separado por completo de los recursos que alimentan al pueblo. La misma tierra prometida dará productos para los sacrificios y para las comidas, y su primer aprovechamiento deberá reconocer al dador.

Dos ámbitos unidos por el don de Dios

Los versículos 1–16 miraban al oferente que llevaba un sacrificio; esta sección mira a quienes empiezan a comer del pan de la tierra. No establece dos dioses o dos fuentes de provisión, ni presenta la vida de la casa como algo ajeno al Señor. La tierra y su fruto siguen siendo un don suyo.

Levítico 23:9–14 relaciona la entrada en la tierra, la cosecha y la presentación de primicias. Su rito es distinto del de la masa, pero ambos enseñan a no consumir la provisión como si no existiera responsabilidad ante Dios. Leer cada mandato en su lugar permite reconocer esa relación sin mezclar los momentos ni los productos de las diferentes ofrendas.

---

18 «Habla a los hijos de Israel y diles: cuando entren en la tierra a la que yo los llevo,

La tierra a la que Dios lleva a su pueblo

El mandato sobre el pan comienza recordando quién hará posible la entrada y la vida futura en Canaán.

Explicación del versículo

Jehová manda a Moisés hablar a Israel y vuelve a proyectar la instrucción hacia la entrada en la tierra. La expresión «a la que yo los llevo» destaca la acción divina. El pueblo no debe recordar solo los cultivos y los alimentos, sino al Señor que lo conduce hacia ellos.

La promesa no niega la sentencia del capítulo anterior. Dios ha anunciado que la generación siguiente entrará; ahora enseña cómo deberá responder cuando empiece a disfrutar el fruto. La fidelidad divina conserva un futuro de vida y adoración sin declarar irrelevante lo que ocurrió en Cades.

La llegada y el uso de lo recibido

El versículo prepara una responsabilidad que surge precisamente al recibir el bien esperado. La obediencia no termina con llegar a un lugar. Incluye cómo se reconoce y utiliza la provisión. El pan del versículo siguiente será una realidad de la vida establecida en la tierra, no únicamente una muestra transportada por los exploradores.

Aplicación editorial

Cuando recibes algo que has esperado, cuida que el alivio no borre tu gratitud. Deuteronomio 8:7–10 llama a bendecir a Dios después de comer y saciarse en la tierra buena. Tu relación con el Señor alcanza también el disfrute de lo recibido. Puedes reconocer su cuidado con una vida agradecida, un uso responsable de los bienes y una disposición concreta a compartir, sin reducir la fe al momento de la necesidad.

---

19 y coman del pan de la tierra, presentarán una ofrenda elevada al SEÑOR.

Antes de tratar el alimento como algo exclusivamente propio

Al comer del pan de la tierra, Israel debe separar una ofrenda para Jehová.

Explicación del versículo

La instrucción se sitúa en el disfrute de la provisión. El pan representa aquí el alimento producido y preparado con el fruto de la tierra; los versículos 20–21 concretarán la ofrenda en las primicias de la masa. No es otro acompañamiento por cada animal de sacrificio.

La presentación reconoce que poseer y consumir un producto no vuelve al ser humano su dador último. Israel podrá cultivar, moler y preparar, pero la tierra en que lo hará y la vida que disfruta pertenecen a la relación establecida por Jehová. El mandato da forma concreta a ese reconocimiento.

Qué es una ofrenda elevada

תְּרוּמָה, *tərûmāh*, designa una contribución separada o presentada para Dios. Se relaciona con el lenguaje de elevar, pero la palabra no proporciona por sí sola todos los detalles de un movimiento ceremonial. Lo seguro en este contexto es que una porción del producto se dedica al Señor.

La relación con el sustento del servicio

Números 18:8–13 explicará cómo diversas ofrendas y primicias dadas a Jehová son asignadas al sustento de la familia sacerdotal. La dedicación a Dios puede tener así un destino comunitario concreto. No supone que él necesite alimentarse, ni ofrece al dador un mecanismo para exigir una multiplicación determinada de sus bienes.

---

20 De las primicias de su masa elevarán una torta como ofrenda elevada; así la elevarán, como la ofrenda elevada de la era.

Una torta de las primeras masas

La ofrenda del pan se separa de la primera porción preparada y se compara con la contribución de la era.

Explicación del versículo

Israel debe presentar una torta de las primicias de su masa. El alimento no llega al hogar como si fuera independiente de la relación con Jehová: una parte se reconoce como dedicada a él. La comparación con la era une el producto del campo y su preparación para comer.

La era es el lugar donde se trabaja el grano después de la cosecha. La referencia no obliga a llevar la masa hasta ese sitio; establece una comparación con la forma de separar la ofrenda de los productos agrícolas. El texto no fija aquí un porcentaje ni un peso para la torta.

Masa, harina y torta

עֲרִסֹתֵיכֶם, *ʿărîsōṯêḵem*, se entiende en la NTBT como «su masa»; otras traducciones expresan la primera harina molida. La dificultad de la expresión no altera el centro del mandato: separar del producto preparado para el pan una porción inicial para Dios. חַלָּה, *ḥallāh*, es aquí una torta o pan, sin requerir la idea moderna de un pastel dulce.

La imagen de la primera porción

Romanos 11:16 emplea la relación entre la primera porción y la masa dentro de su argumento sobre Israel. Es una conexión de imagen que ayuda a reconocer el sentido de consagración. No convierte este mandato en garantía de que una ofrenda material santifique automáticamente toda conducta posterior del oferente.

---

21 De las primicias de su masa darán al SEÑOR una ofrenda elevada por sus generaciones.

Las primicias deben recordarse de generación en generación

El mandato no corresponde a una única ocasión de llegada: forma parte de la vida continuada de Israel ante Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de las primicias de la masa cierra la instrucción. La primera porción debe darse al Señor por las generaciones del pueblo. El texto mantiene la iniciativa divina como referencia permanente, incluso cuando quienes preparen el pan no hayan vivido personalmente la salida de Egipto.

«Darán» convierte el reconocimiento en una acción. No basta afirmar que todo procede de Dios mientras se niega la respuesta concreta que él ha pedido. Al mismo tiempo, el versículo no agrega una cifra a la porción ni autoriza a inventar una tarifa para asegurar bienestar.

Recordar al dador en una vida estable

El peligro de olvidar puede aumentar cuando el alimento deja de parecer extraordinario. La repetición a través de las generaciones enseña a recibir la vida cotidiana con memoria y gratitud. La ofrenda de las primicias pertenece al orden de Israel; el principio de no apropiarse con orgullo de lo recibido alcanza una enseñanza más amplia.

Aplicación editorial

Busca maneras concretas de agradecer que no dependan solo de una emoción momentánea. Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. No exige reproducir la torta de Números como precio de bendición. Te invita a que la gratitud tenga una expresión perseverante en tus palabras, en tus decisiones y en el cuidado de otras personas.

Las faltas involuntarias de la comunidad

---

22 Si por inadvertencia no cumplen todos estos mandamientos que el SEÑOR ha comunicado a Moisés,

Una comunidad puede necesitar reconocer una falta inadvertida

La nueva sección contempla el incumplimiento no deliberado de los mandamientos y explica cómo tratarlo ante Jehová.

Explicación del versículo

El plural se dirige inicialmente al pueblo. La situación se desarrollará como una falta de la comunidad que no había sido reconocida; después, desde el versículo 27, se tratará el caso individual. No se trata de un nuevo tipo de alimento ofrecido, aunque las ofrendas anteriores formarán parte del procedimiento indicado.

El verbo hebreo תִּשְׁגוּ, *ṯišgû*, expresa errar o actuar por inadvertencia. El contraste con los versículos 30–31 será una conducta desafiante que desprecia la palabra de Jehová. La ley distingue las situaciones en lugar de tratar todo incumplimiento como idéntico.

La falta de intención no vuelve irrelevante el mandato

Que la transgresión haya ocurrido sin intención no significa que nada deba corregirse. El texto prescribe un acercamiento a Dios y anuncia perdón. La responsabilidad incluye responder cuando el error queda al descubierto, sin utilizar la ignorancia anterior para mantenerlo.

Levítico 4:13–21 trata también una falta que permanecía oculta a la comunidad. Los procedimientos no son idénticos en cada detalle, pero ambos textos reconocen que una asamblea puede equivocarse y necesitar expiación. El alcance amplio de «estos mandamientos» tampoco identifica aquí un catálogo concreto de

hechos; lo decisivo para la distinción es la inadvertencia frente al desprecio deliberado que se describirá después.

---

23 todo lo que el SEÑOR les ha ordenado por medio de Moisés, desde el día en que el SEÑOR lo ordenó y en adelante, por sus generaciones,

La instrucción recibida por medio de Moisés sigue comprometiendo al pueblo

La referencia abarca lo que Jehová ha mandado y su continuidad a través de las generaciones.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración iniciada en el anterior. Amplía la referencia a los mandamientos sin cambiar de tema: se trata de lo que Jehová ha ordenado a Israel por medio de Moisés, desde el comienzo de esa comunicación y en adelante. La comunidad no puede considerar irrelevante una disposición solo porque no haya sido ella quien la oyó primero.

La fórmula no convierte a Moisés en autor independiente de la ley. El Señor manda y su siervo comunica. Esa relación explica por qué el incumplimiento debe tratarse ante Dios y no solo como una diferencia de preferencias con un dirigente.

«Por mano de Moisés»

El hebreo בְּיַד מֹשֶׁה, *bəyaḏ Mōšeh*, literalmente «por mano de Moisés», expresa su mediación en la entrega de la instrucción. No afirma que cada palabra se hubiera transmitido exclusivamente mediante un gesto de sus manos ni reduce la comunicación a un documento concreto.

La continuidad y el discernimiento

Las generaciones deben recibir una enseñanza que no han inventado. A la vez, la condición del versículo 24 conserva la inadvertencia como elemento del caso. No se autoriza a calificar toda dificultad de comprensión como rebelión consciente. El propósito es ordenar cómo responde la comunidad cuando se descubre un incumplimiento, bajo una palabra cuyo origen y autoridad no dependen de su comodidad.

---

24 si se ha cometido por inadvertencia sin que la comunidad lo sepa, toda la comunidad ofrecerá un novillo como holocausto de aroma agradable para el SEÑOR, con su ofrenda de cereal y su libación, conforme a lo establecido, y un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

Dos animales con funciones distintas en la expiación comunitaria

Para una falta inadvertida del conjunto se presenta un novillo como holocausto y un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

El caso queda especificado: el error se ha producido sin conocimiento de la comunidad. Toda ella debe responder, pero no se pide a cada miembro que aporte un novillo y un macho cabrío por separado. La presentación es comunitaria y será seguida por el servicio del sacerdote.

El novillo es holocausto y lleva su ofrenda de cereal y libación conforme a la disposición. El macho cabrío tiene la función de ofrenda por el pecado. Distinguir ambos evita atribuir al novillo de este pasaje la misma función que tiene el novillo de la ofrenda por el pecado en otros textos.

El error «fuera de los ojos» de la comunidad

La expresión מֵעֵינֵי הָעֵדָה, *mēʿênê hāʿēḏāh*, describe algo que ha pasado inadvertido al conjunto. Es una manera de hablar de conocimiento, no una indicación de que solo cuentan pecados cometidos físicamente fuera de la vista de cualquier testigo.

La relación con Levítico

Levítico 4:13–21 prescribe un novillo como ofrenda por el pecado en su tratamiento de la falta comunitaria. Números asigna aquí otros papeles y debe ser leído con sus propias indicaciones. No corresponde copiar automáticamente todos los procedimientos de una sección en otra como si los animales y las funciones fueran idénticos. Ambos pasajes muestran que la comunidad necesita tratar su culpa conforme a lo que Dios dispone.

---

25 El sacerdote hará expiación por toda la comunidad de los hijos de Israel y les será perdonado, porque es una falta involuntaria y han traído su ofrenda, una ofrenda quemada para el SEÑOR, y su ofrenda por el pecado delante del SEÑOR, por su falta involuntaria.

El sacerdote sirve y Dios concede el perdón

La presentación de las ofrendas culmina en expiación por la comunidad y en la promesa de que será perdonada.

Explicación del versículo

El sacerdote actúa en favor de toda la comunidad de Israel. Su servicio responde a una falta real, aunque se haya cometido sin intención. El texto relaciona el perdón con la situación descrita y con la respuesta de llevar las ofrendas prescritas. No presenta el error como algo que pueda ignorarse sin más.

La repetición de «falta involuntaria» mantiene el límite del caso. No debe utilizarse el procedimiento como cobertura para el desprecio consciente que se describirá en los versículos 30–31. La diferencia afecta la respuesta a Dios, no únicamente el costo de la ofrenda.

Expiación y perdón

וְכִפֶּר, *wəḵipper*, introduce la acción sacerdotal de hacer expiación. וְנִסְלַח לָהֶם, *wənislaḥ lāhem*, anuncia que les será perdonado. La distinción no convierte al sacerdote en dueño autónomo del perdón: ejerce el servicio que Jehová establece delante de él.

La suficiencia de Cristo

Hebreos 10:1–18 reconoce el carácter repetido de los sacrificios y lo contrasta con la ofrenda de Jesucristo, hecha una vez para siempre. La relación permite leer seriamente la provisión antigua sin pedir al cristiano que vuelva a ella como precio de aceptación. El perdón se busca en Dios, y su fundamento definitivo es la obra suficiente del Hijo.

---

26 Les será perdonado a toda la comunidad de los hijos de Israel y al extranjero que reside entre ellos, porque fue una falta involuntaria de todo el pueblo.

El perdón de la comunidad incluye al extranjero residente

La misma situación de falta inadvertida y la misma respuesta prescrita abarcan a quienes viven entre Israel sin ser israelitas de nacimiento.

Explicación del versículo

El versículo reafirma el alcance de la expiación comunitaria. El extranjero no queda separado de la promesa de perdón por su procedencia. La razón expresada es que el pueblo entero ha participado en una falta inadvertida. Su participación en la vida común incluye tanto responsabilidad como acceso a la provisión que Dios establece.

La frase no anuncia un perdón universal de cualquier conducta, al margen del caso tratado. Sigue dentro de los versículos 22–25: falta no intencional, ofrendas prescritas y servicio sacerdotal. El desafío deliberado recibirá otra evaluación en los versículos siguientes.

La igualdad se manifiesta también ante la culpa

Los versículos 14–16 habían afirmado una disposición común para las ofrendas. Ahora la misma amplitud aparece al tratar el pecado. No se permite utilizar el origen como motivo para negar misericordia a uno ni para dispensar a otro de responsabilidad. Dios recibe al pueblo bajo una enseñanza común.

Aplicación editorial

Cuando una comunidad reconoce una falta, evita que sus miembros más vulnerables carguen solos con la vergüenza. Examina también si aceptas para otros el perdón que deseas para ti. La igualdad que este pasaje establece no diluye la verdad de lo ocurrido; la trata sin favoritismo y deja espacio para una respuesta restauradora ante el Señor, en lugar de convertir la procedencia de alguien en una barrera permanente.

La falta involuntaria de una persona

---

27 Si una sola persona peca por inadvertencia, presentará una cabra de un año como ofrenda por el pecado.

El pecado inadvertido de una sola persona también debe tratarse

Después del caso comunitario, la ley se ocupa del individuo y prescribe una cabra de un año como ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

El cambio se señala con «una sola persona». La responsabilidad no desaparece porque el error no alcance a toda la asamblea. Un individuo puede necesitar reconocer una falta, acercarse conforme a la disposición de Dios y recibir el servicio sacerdotal descrito en el versículo siguiente.

La palabra נֶפֶשׁ, *nepēš*, significa aquí persona. No se está separando un alma del cuerpo para atribuir solo a ella el pecado. La condición «por inadvertencia» sigue delimitando el caso, en continuidad con la sección anterior.

La cabra y la relación con Levítico

El animal se especifica como hembra de un año. Levítico 4:27–31 desarrolla la presentación de una cabra para una persona del pueblo cuando se le hace saber su pecado. Números resume el caso y explicita aquí la edad. No conviene perder esas indicaciones al tratar todos los animales como intercambiables.

La persona no queda disuelta en el grupo

La comunidad puede responder unida por una falta común, pero cada vida sigue siendo importante ante Dios. El versículo no exige que alguien espere un reconocimiento general antes de atender a su propia conducta. Tampoco permite convertir toda preocupación de conciencia en prueba de una rebelión deliberada: el texto mantiene la diferencia entre el error que se trata ante el Señor y la actitud desafiante que se describirá después.

28 El sacerdote hará expiación por la persona que se haya equivocado al pecar por inadvertencia delante del SEÑOR, para hacer expiación por ella, y le será perdonado.

Expiación y perdón en favor del individuo

El sacerdote actúa por la persona que ha pecado por inadvertencia, y la disposición culmina en la promesa de perdón.

Explicación del versículo

La repetición de «por inadvertencia» evita separar el procedimiento de la situación que lo requiere. La persona se ha equivocado y ha incurrido en pecado delante de Jehová. Su falta no se vuelve inexistente por no haberla planeado, pero Dios ha provisto una manera de tratarla.

El servicio del sacerdote se describe dos veces con la finalidad de hacer expiación. Su intervención se dirige a una necesidad real del individuo, no únicamente a mantener la apariencia pública del culto. La frase «le será perdonado» da al caso un desenlace de restauración ante Dios.

Una provisión recibida, no una facultad manipulable

El sacerdote no decide por sí mismo quién puede ignorar el mandamiento. Sirve conforme a la palabra de Jehová y dentro del orden que él ha establecido. La ofrenda tampoco aparece como una suma pagada para obtener permiso de repetir la falta. El caso exige responder al pecado, no normalizarlo.

Aplicación editorial

Si descubres una falta, no necesitas ocultarla para sostener una imagen de perfección. 1 Juan 1:8–10 llama a reconocer el pecado y confiar en la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar. El acceso cristiano se funda en Jesucristo, el justo, presentado como abogado ante el Padre en 1 Juan 2:1–2. La misericordia te anima a volver a él, sin hacer del pecado algo indiferente.

---

29 Tendrán una misma ley para quien actúe por inadvertencia, tanto para el nacido entre los hijos de Israel como para el extranjero que reside entre ellos.

La misma ley para la falta inadvertida, cualquiera que sea el origen

Israelita de nacimiento y extranjero residente reciben el mismo tratamiento en el caso individual.

Explicación del versículo

La sección vuelve a afirmar una norma común. Lo que se ha dicho de la persona que peca por inadvertencia no queda reservado a quien nació en Israel. El extranjero que vive entre ellos no enfrenta una culpa distinta por procedencia ni queda excluido de la provisión de expiación.

La frase «para quien actúe por inadvertencia» conserva el límite de aplicación. La igualdad no borra la diferencia entre esta clase de falta y el desafío consciente del versículo siguiente. Ambos grupos están bajo una misma palabra, tanto cuando ella ofrece perdón como cuando denuncia el desprecio.

Igualdad dentro de un caso definido

El hebreo תּוֹרָה אַחַת, *tôrāh ʾaḥaṯ*, expresa «una misma instrucción». La repetición de esta idea en el capítulo une las ofrendas, la culpa comunitaria y la individual. No se trata de tres sistemas de acceso según el valor social del oferente.

Aplicación editorial

Al evaluar una falta, examina si aplicas el mismo criterio a una persona cercana y a otra que consideras ajena. La verdad no debe ajustarse a tus preferencias, ni la misericordia reservarse para tu propio grupo. Este pasaje no pide negar las diferencias reales entre acciones; exige que esas diferencias se reconozcan por lo ocurrido y por la palabra de Dios, en lugar de ser decididas por favoritismo.

El desafío a la palabra de Dios

---

30 Pero la persona que proceda con actitud desafiante, sea natural o extranjera, ultraja al SEÑOR; esa persona será excluida de en medio de su pueblo.

La mano alzada expresa desafío, no una simple equivocación

La ley distingue a quien desprecia conscientemente a Jehová de quien ha errado por inadvertencia.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste. Aquí la persona no se encuentra ante una falta inadvertida que desea tratar conforme a la instrucción. Su conducta es desafiante: ultraja a Jehová y se enfrenta a la autoridad de su palabra. El versículo siguiente explicará ese desprecio mediante el quebrantamiento de su mandamiento.

La distinción se aplica tanto al natural como al extranjero. Nadie puede usar su pertenencia al pueblo para convertir el desafío en algo aceptable. La exclusión anunciada muestra la seriedad de romper deliberadamente esa relación.

«Con mano alzada» y «será excluida»

בְּיָד רָמָה, *bəyāḏ rāmāh*, literalmente «con mano alzada», expresa aquí arrogancia o desafío. No condena un gesto de oración por levantar las manos. La expresión de exclusión procede de כָּרַת, *kāraṯ*, «cortar». Esta disposición anuncia quedar cortado del pueblo, sin detallar aquí todos los medios de ejecución de esa consecuencia.

El desafío no equivale a toda falta consciente sin distinción

Levítico 6:1–7 trata engaños y robos que requieren restitución y anuncia perdón. Por eso no debe concluirse que cualquier pecado realizado con conocimiento elimina toda posibilidad de arrepentirse. El contraste de Números es el desprecio desafiante de la palabra, que no puede encubrirse mediante un rito mientras se insiste en rechazarla.

---

31 Porque ha despreciado la palabra del SEÑOR y ha quebrantado su mandamiento, esa persona será excluida sin falta; su culpa permanece en ella».

El problema es despreciar la palabra de Jehová

La sentencia se explica por la actitud ante Dios y por la ruptura de su mandamiento; la culpa no queda tratada como una simple inadvertencia.

Explicación del versículo

La frase responde al porqué del versículo anterior. Despreciar la palabra y quebrantar el mandamiento caracterizan el desafío descrito. No se está tratando una dificultad honesta para entender o una conciencia que busca volver al Señor. La persona enfrenta lo que Dios ha dicho como algo que puede invalidar.

«Su culpa permanece en ella» indica que no recibe en esta situación el desenlace de perdón anunciado en los casos anteriores. La ley no entrega una ceremonia automática para neutralizar el desprecio mientras se continúa en él. La gravedad se mantiene aunque la persona pertenezca por nacimiento a Israel.

Una negación de la palabra, no solo del rito

הִכָּרֵת תִּכָּרֵת, *hikkārēṯ tikkārēṯ*, refuerza la certeza de la exclusión. La doble forma no enumera dos castigos separados ni describe aquí un procedimiento completo. El capítulo continuará con un caso concreto de quebrantamiento del día de reposo.

Aplicación editorial

No uses una práctica religiosa para evitar escuchar una corrección de Dios. Si has pecado, la respuesta es volver a él con verdad. 1 Juan 1:9 ofrece esperanza a quien confiesa, y 1 Juan 2:1–2 sitúa esa esperanza en Jesucristo. La advertencia contra el desprecio no debe convertirse en una barrera que tú inventes para impedir el arrepentimiento; debe despertarte a dejar de justificar lo que el Señor te llama a abandonar.

El castigo por quebrantar el día de reposo

---

32 Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre que recogía leña en el día de reposo.

El caso del hombre que recogía leña en sábado

El relato presenta un quebrantamiento del día de reposo en el desierto, después de distinguir la falta inadvertida y el desprecio desafiante.

Explicación del versículo

El hombre es encontrado mientras recoge leña. No se informa su nombre, la cantidad recogida ni una explicación dada por él. La narración sitúa su acción en el día de reposo y conduce el caso ante Moisés, Aarón y la comunidad. La gravedad se comprende dentro de la palabra ya recibida por Israel.

Éxodo 31:12–17 presenta el reposo como señal entre Jehová e Israel y anuncia una pena grave por profanarlo. Por eso el problema no se reduce a que el material recogido tuviera poco valor. La acción contradice una señal de la relación del pueblo con su Dios.

Lo que el episodio dice y lo que no explica

La ubicación después de los versículos 30–31 vincula la historia con la seriedad del quebrantamiento. No permite, sin embargo, añadir un diálogo desafiante que el hombre no pronuncia en el texto. Tampoco se narra una urgencia familiar, una burla o un acto de idolatría que debamos suponer para explicar la decisión.

Éxodo 35:1–3 recuerda la santidad del reposo e incluye una instrucción sobre el fuego. La relación aporta contexto legal, pero Números dice que el hombre recogía leña; no afirma que ya hubiera encendido un fuego cuando fue hallado.

---

33 Los que lo hallaron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad.

Los testigos presentan el caso ante la comunidad y sus dirigentes

Quienes encuentran al hombre no ejecutan inmediatamente una pena, sino que lo llevan ante quienes deben tratar el asunto.

Explicación del versículo

El texto vuelve a identificar a los que lo hallaron recogiendo leña. Son ellos quienes lo presentan ante Moisés, Aarón y toda la comunidad. La repetición mantiene la acción observada como contenido del caso, sin añadir otros cargos o una confesión que no se relata.

La presencia de los dirigentes y de la asamblea sitúa el asunto dentro de la responsabilidad del pueblo bajo el pacto. No se narra una venganza privada entre vecinos. La custodia del versículo siguiente y la palabra de Jehová antes de la sentencia distinguen este proceso de una reacción colectiva que simplemente decide castigar por impulso.

Una escena relacionada en Levítico

Levítico 24:10–14 presenta también a un acusado llevado a Moisés y puesto bajo custodia hasta recibir una aclaración de Jehová. Los delitos y los participantes no son los mismos. La relación se encuentra en la atención al caso y en la necesidad de una decisión conforme a la palabra divina.

El versículo no describe todos los pasos de un procedimiento judicial ni establece por sí mismo normas de detención para cualquier sociedad posterior. Su aportación narrativa es más precisa: una acción observada es puesta ante los responsables, y no se actuará como si la gravedad del mandato autorizara a cualquiera a inventar su aplicación o a añadir hechos que no ha presenciado.

---

34 Lo pusieron bajo custodia, porque no se había especificado qué se le debía hacer.

La custodia mientras se determina qué hacer

El caso permanece bajo vigilancia porque todavía no se ha especificado la respuesta que corresponde aplicar.

Explicación del versículo

El hombre queda bajo custodia. La razón es que no se había aclarado qué debía hacerse con él. El versículo describe una espera, no la decisión final de perdonarlo ni la ejecución de una pena ya aplicada. La respuesta de Jehová llegará en el versículo siguiente.

Esta noticia debe leerse junto con Éxodo 31:14–15, donde la profanación del reposo ya recibe una pena de muerte. No sería correcto concluir que Israel carecía de todo mandato sobre el sábado. Números no explica qué aspecto exacto de la aplicación a este hombre necesitaba todavía aclaración. Lo que sí narra es que el caso se retiene hasta la decisión expresa de Dios.

La expresión «no se había especificado»

לֹא פֹרַשׁ, *lōʾ pōraš*, indica que no había quedado precisado. La traducción conserva esa falta de determinación sin inventar una conversación entre los dirigentes. «Bajo custodia» corresponde a בַּמִּשְׁמָר, *bammišmār*, un estado de vigilancia.

El paralelo de Levítico 24:12 confirma que la narración distingue acusación, custodia y decisión. Esa distinción importa: conocer que una conducta es grave no concede a los participantes autoridad para completar por su cuenta lo que el relato presenta como pendiente de aclaración.

---

35 El SEÑOR dijo a Moisés: «Se dará muerte sin falta a ese hombre. Toda la comunidad lo apedreará fuera del campamento».

La sentencia expresa de Jehová para este caso

Dios ordena la muerte del hombre por apedreamiento fuera del campamento, y la comunidad recibe la responsabilidad de cumplirla.

Explicación del versículo

La incertidumbre del versículo anterior se resuelve mediante una palabra dirigida a Moisés. La pena es inequívoca, y se especifican su forma y su ubicación. El relato no la atribuye al enojo personal de Moisés ni al valor económico de la leña; la presenta como sentencia divina dentro del pacto que rige a Israel.

La fórmula מוֹת יוּמַת, *môṯ yûmaṯ*, refuerza que se dará muerte. La repetición verbal no enumera dos muertes diferentes. El apedreamiento y la salida del campamento concretan lo que antes estaba pendiente de especificar.

La santidad del pacto y el alcance de la pena

Éxodo 31:13–17 había relacionado el sábado con la identidad de Israel como pueblo santificado por Jehová. La severidad debe leerse en ese marco, sin suavizar el desenlace ni transformar el caso en una autorización general para la violencia religiosa.

La comunidad cristiana no recibe de este versículo el encargo de ejecutar a quienes quebrantan una práctica de descanso. El juicio pertenece aquí al orden específico de Israel y a una sentencia expresa en su narración. La enseñanza de la santidad sigue llamando a tomar en serio a Dios; no permite que una persona se atribuya la voz de Jehová para imponer una pena que el pasaje no le ha confiado.

---

36 Toda la comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedreó, y él murió, tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés.

La ejecución cierra el caso conforme a la sentencia recibida

La comunidad lleva al hombre fuera del campamento y se cumple la muerte anunciada.

Explicación del versículo

Los verbos narran el cumplimiento de lo ordenado: sacar, apedrear y morir. El texto no ofrece un rescate posterior ni una explicación que quite realidad al desenlace. La fórmula final vuelve a relacionar la acción con lo que Jehová había mandado a Moisés.

La responsabilidad es comunitaria. No se nombra a un ejecutor individual ni se describe cada movimiento de todos los participantes. «Toda la comunidad» presenta el acto como cumplimiento público de la sentencia, no como una acción privada que luego se intenta justificar.

La función del relato dentro del capítulo

Los versículos anteriores habían advertido contra despreciar la palabra y quebrantar el mandamiento. El caso muestra el peso del sábado dentro del pacto de Israel. Las instrucciones siguientes no prolongarán la escena con nuevos castigos: establecerán un recordatorio visible para que el pueblo recuerde y cumpla los mandamientos.

La transición importa. El propósito de la enseñanza no se limita a que Israel contemple una pena, sino a que atienda a la palabra en su vida cotidiana. Números 15:38–41 unirá memoria, obediencia, santidad y liberación de Egipto. Mantener ambos elementos evita reducir a Dios a una severidad aislada o convertir su misericordia en indiferencia ante lo que ha dicho.

Borlas para recordar los mandamientos

---

37 El SEÑOR dijo a Moisés:

Un recordatorio para la obediencia cotidiana

La nueva palabra introduce las borlas de los vestidos como ayuda visible para recordar los mandamientos.

Explicación del versículo

Después del caso del día de reposo, Jehová vuelve a hablar a Moisés. La sección de los versículos 38–41 tiene un propósito formativo: el pueblo debe recordar lo recibido y actuar conforme a ello. El capítulo no concluye únicamente con una ejecución, sino con una instrucción que alcanza el uso diario de la ropa.

La nueva fórmula no aporta una fecha ni permite reconstruir cuánto tiempo pasó entre ambos asuntos. Su lugar en la narración, sin embargo, relaciona la gravedad de desatender a Dios con la necesidad de mantener presente su palabra. El medio visible se explicará por su finalidad, no como un objeto que opere al margen de la conciencia.

El recorrido de la sección

El versículo 38 describe las borlas y el cordón azul; el 39 explica que deben verse para recordar y cumplir; el 40 reúne ese propósito con la santidad; el 41 vuelve a la identidad del Dios que los sacó de Egipto. Esa secuencia permite leer el signo desde el mandato y desde la relación con Jehová.

Deuteronomio 22:12 volverá a mencionar las borlas en las cuatro puntas del manto. La relación confirma su carácter concreto dentro de la vida de Israel. No se trata de añadir una decoración arbitraria, sino de recibir una ayuda de memoria cuya utilidad debe expresarse en la obediencia.

---

38 «Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan borlas en las puntas de sus vestiduras por sus generaciones, y que pongan en la borla de cada extremo un cordón azul.

Las borlas y el cordón azul en los extremos del vestido

Israel recibe una señal visible que debe acompañar la vida de sus generaciones y remitir a la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La instrucción se dirige a los hijos de Israel, no solo a los sacerdotes. Deben hacer borlas en las puntas de sus vestiduras y colocar en ellas un cordón azul. El versículo siguiente dirá para qué sirven: al verlas, recordarán los mandamientos y los cumplirán.

La explicación de su finalidad tiene prioridad sobre un simbolismo añadido a cada hilo. El texto no fija aquí un número de nudos ni ofrece un procedimiento completo de tejido. Tampoco afirma que llevar la prenda garantice por sí mismo obediencia o protección.

Las palabras del original

צִיצִת, *ṣîṣiṯ*, designa las borlas o flecos. כַּנְפֵי בִגְדֵיהֶם, *kanpê ḇiḡḏêhem*, se refiere a los extremos o puntas de los vestidos. פְּתִיל תְּכֵלֶת, *pəṯîl təḵēleṯ*, es el cordón de color azul que se añade.

La ropa puede recordar o exhibir

Deuteronomio 22:12 menciona las cuatro puntas del manto. En Mateo 23:5–7, Jesús denunciará el alargamiento de los flecos cuando busca ser visto y honrado. La crítica no niega la instrucción original; muestra cómo una ayuda para obedecer puede ser desviada hacia la apariencia religiosa y el prestigio personal.

---

39 Les servirá de borla; al verla recordarán todos los mandamientos del SEÑOR y los cumplirán, y no seguirán tras su corazón ni tras sus ojos, tras los cuales se prostituyen.

Mirar para recordar, en lugar de seguir cualquier deseo

La borla debe llevar a la memoria y a la obediencia, no quedarse en una señal exterior.

Explicación del versículo

La secuencia es concreta: ver, recordar y cumplir los mandamientos. El signo no actúa de manera autónoma. Debe dirigir la atención hacia lo que Jehová ha dicho y ayudar a responder con hechos. Su presencia en la ropa carecería de su propósito si el corazón insiste en desatender la palabra.

El contraste con seguir el corazón y los ojos no elimina toda percepción ni toda emoción humana. Advierte contra hacer de los propios deseos una guía independiente de Dios. La experiencia de ver algo atractivo o temible no debe adquirir más autoridad que el mandato recibido.

El verbo de explorar aparece con otro objeto

תָּתֻרוּ, *ṯāṯurû*, procede del verbo *tûr*, utilizado para explorar la tierra. Aquí se aplica a ir tras el corazón y los ojos. La relación verbal resulta significativa después de los capítulos 13–14, donde lo observado fue interpretado de manera que condujo a rechazar a Jehová.

El lenguaje de prostituirse expresa infidelidad a Dios. No informa que todos los portadores de la prenda hubieran cometido una misma acción sexual. La acusación alcanza una lealtad desviada.

Aplicación editorial

Una ayuda de memoria sirve cuando te conduce a escuchar y actuar. Puedes tener palabras bíblicas a la vista y aun decidir según tu conveniencia. Examina qué haces con lo recordado: si tu respuesta se acerca a la verdad de Cristo o si buscas una apariencia que deje intacta una desobediencia que ya reconoces.

---

40 Todo esto es para que recuerden y cumplan todos mis mandamientos y sean santos para su Dios.

La memoria debe conducir a una vida santa

El propósito de la señal es que Israel recuerde, obedezca y viva como pueblo perteneciente a Dios.

Explicación del versículo

El versículo reúne la finalidad de la instrucción. Recordar los mandamientos no es un ejercicio separado de la conducta: debe llevar a cumplirlos y a ser santos para Dios. La santidad incluye la pertenencia al Señor y la manera de vivir que corresponde a esa relación.

La borla no crea por sí sola esa fidelidad. Es una ayuda dentro de la vida del pacto. La frase evita que el lector confunda conservar un signo con responder a su significado. También mantiene unidos los mandamientos: Israel no debe seleccionar únicamente aquello que confirma sus deseos y olvidar lo que necesita corregir.

La santidad de todo el pueblo

Levítico 19:1–2 dirige a toda la comunidad el llamado a ser santa porque Jehová es santo. Números aplica esa vocación a una ayuda visible en la vida diaria. No reserva toda santidad a quienes sirven en la tienda ni elimina por ello las funciones particulares que Dios ha establecido.

Aplicación editorial

1 Pedro 1:13–21 relaciona la esperanza en Jesucristo, la obediencia y la santidad de toda la conducta, sobre el fundamento de la redención por su sangre. Si perteneces a Cristo, deja que su palabra alcance también tus decisiones ordinarias. La obediencia no compra esa redención; responde con gratitud al Señor que te ha llamado a vivir para él.

---

41 Yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR su Dios».

La liberación de Egipto fundamenta la vida para Dios

El capítulo termina con la identidad de Jehová y con su acción de rescatar a Israel para establecer una relación con él.

Explicación del versículo

«Yo soy Jehová su Dios» aparece al comienzo y al final. Entre ambas afirmaciones se recuerda la salida de Egipto y su propósito: ser su Dios. Los mandamientos no llegan como exigencias de un desconocido que acaba de reclamar autoridad. Proceden del Señor que ha liberado al pueblo y lo ha hecho suyo.

La obediencia se sitúa después del rescate. Israel no salió de Egipto porque hubiera pagado la liberación con borlas, sacrificios o una perfección previa. Es llamado a responder a la relación que Dios ha establecido. Esa respuesta debe afectar el culto, el trato al extranjero, el reconocimiento del pecado y la vida cotidiana que el capítulo ha desarrollado.

Memoria frente al deseo de volver

En Números 14:3–4, la comunidad había propuesto regresar a Egipto. El cierre recuerda qué significó salir: pertenecer al Dios que la rescató. El pasado de esclavitud no debe convertirse en refugio idealizado cuando obedecer resulta difícil.

Aplicación editorial

1 Pedro 2:9–10 llama al pueblo de Dios a proclamar las virtudes de quien lo llamó de las tinieblas a su luz y le concedió misericordia. En Cristo, tu identidad recibida sostiene una respuesta de gratitud y santidad. Recuerda a quién perteneces para que tu obediencia sea fruto de su gracia, en lugar de una apariencia exterior o un intento de comprar su amor.

Capítulo 16

La rebelión de Coré

---

[1] Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, junto con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, descendientes de Rubén, tomó la iniciativa.

Una alianza de personas con responsabilidades distintas

Coré, levita, se une a hombres de Rubén en una oposición que cuestionará a Moisés y a Aarón.

Explicación del versículo

La genealogía de Coré lo sitúa dentro de la familia de Coat, hijo de Leví. No es alguien ajeno a la vida del santuario. Éxodo 6:16–24 conserva estas relaciones y permite distinguir su línea familiar de la de Moisés y Aarón, vinculada a Amram.

Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On hijo de Pelet pertenecen a Rubén. La alianza reúne así a hombres que no tienen todos la misma función. En el desarrollo, Coré aparecerá ligado a la pretensión sacerdotal, mientras Datán y Abiram expresarán su rechazo a la dirección de Moisés. No conviene atribuir a todos un único discurso que el capítulo distingue.

El comienzo abreviado de la acción

El hebreo comienza con וַיִּקַּח, *wayyiqqaḥ*, «y tomó», sin expresar de manera inequívoca un objeto directo. La NTBT comunica el sentido de la iniciativa mediante «tomó la iniciativa». Los versículos 2–3 aclaran en qué consiste: se levantan contra Moisés y Aarón acompañados por dirigentes.

On figura en este comienzo, pero el relato no desarrolla después su actuación particular. La ausencia de más datos no permite inventar una intervención de su familia o un desenlace personal. La narración se concentrará en Coré, Datán y Abiram y en el efecto de su oposición sobre la comunidad.

---

2 Se levantaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, jefes de la comunidad, convocados a la asamblea, hombres de renombre.

El renombre de los participantes no decide la justicia de su causa

La oposición cuenta con doscientos cincuenta hombres reconocidos como dirigentes de la comunidad.

Explicación del versículo

La descripción acumula señales de consideración pública: son jefes, convocados a la asamblea y hombres de renombre. Su participación explica que la protesta tenga peso. No se trata de una discusión desconocida para el pueblo o impulsada únicamente por personas sin influencia.

El relato no atribuye a todos estos hombres una misma genealogía levítica. Los identifica como hombres de Israel y dirigentes de la comunidad. La pretensión sacerdotal que Moisés denunciará no debe llevar a añadir que todos habían recibido de antemano el mismo encargo en el tabernáculo.

«Hombres de nombre»

אַנְשֵׁי שֵׁם, *ʾanšê šēm*, literalmente «hombres de nombre», expresa su reputación. La fórmula describe cómo son conocidos; no declara que sus argumentos hayan sido aprobados por Jehová. El contenido de lo que proponen y la respuesta divina decidirán la cuestión.

Aplicación editorial

Escucha con respeto a quien tiene experiencia, pero no confundas prestigio con verdad automática. Una causa puede reunir personas influyentes y seguir necesitando examen a la luz de la palabra de Dios. Este capítulo tampoco autoriza a despreciar por principio a quienes preguntan o discrepan. Presenta una oposición concreta que pretende sustituir funciones establecidas por Jehová, y exige evaluar esa pretensión por su contenido, no solo por el número o la fama de quienes la sostienen.

---

3 Se reunieron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¡Han ido demasiado lejos! Toda la comunidad, todos ellos, son santos, y el SEÑOR está en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, se elevan ustedes sobre la asamblea del SEÑOR?».

La santidad del pueblo no elimina todos los encargos particulares

Los opositores apelan a una verdad sobre Israel para cuestionar la distinción que Dios ha dado a Moisés y a Aarón.

Explicación del versículo

El capítulo anterior acababa de llamar a Israel a ser santo para su Dios. La protesta toma esa vocación común y la convierte en argumento contra la dirección existente: si todos son santos y Jehová está entre ellos, ¿por qué Moisés y Aarón ocupan funciones distintas?

El problema no se resuelve negando que Dios haya apartado a todo el pueblo. La respuesta de Moisés recordará que los levitas mismos han sido separados para un servicio particular. Pertenecer a una comunidad santa no significa que cada miembro pueda tomar cualquier función por decisión propia.

«Han ido demasiado lejos»

רַב לָכֶם, *raḇ lāḵem*, expresa aquí el reproche de que han excedido su lugar. Moisés devolverá la expresión a los hijos de Leví en el versículo 7. La cuestión es quién está intentando ir más allá del encargo recibido.

La santidad y la responsabilidad

Números 4:15–20 ya había distinguido el trabajo de los sacerdotes y el de los coatitas para preservar sus vidas en el servicio. Esa distinción no mide el valor humano de cada uno. La enseñanza cristiana de 1 Corintios 12:12–27 permite relacionar pertenencia común y diversidad de funciones, sin trasladar automáticamente toda estructura sacerdotal de Israel a la iglesia.

---

4 Al oírlo, Moisés cayó rostro en tierra.

Moisés no comienza por imponer una defensa de su prestigio

Al oír la acusación, cae rostro en tierra antes de responder a Coré y a sus seguidores.

Explicación del versículo

La reacción corporal comunica la gravedad del conflicto. Moisés ha sido acusado de elevarse sobre la comunidad, pero el relato no lo presenta respondiendo mediante una exhibición de rango. Se humilla y luego sitúa la decisión en manos de Jehová.

El versículo no reproduce una oración ni explica todo lo que Moisés piensa. Por eso no debe completarse la escena con palabras que no dice. La respuesta de los versículos siguientes mostrará la dirección de su actitud: Dios hará conocer a quien escoge para acercarse a él.

Una postura que reaparece en las crisis

Números 14:5 había descrito a Moisés y Aarón rostro en tierra ante la rebelión de la comunidad. En este mismo capítulo, ambos volverán a hacerlo al interceder por el pueblo. El gesto forma parte de una respuesta de dependencia, no de una técnica para provocar una manifestación.

Aplicación editorial

Si una crítica te afecta, puedes detenerte ante Dios antes de reaccionar para proteger tu imagen. La humildad no exige afirmar que toda acusación es verdadera; permite que la verdad tenga prioridad sobre el orgullo. En esta escena, Moisés no renuncia a la responsabilidad recibida, pero tampoco convierte su defensa en una afirmación de poder autónomo. Su autoridad tendrá que ser reconocida por la palabra y la acción del Señor a quien sirve.

---

5 Habló a Coré y a toda su comunidad y les dijo: «Por la mañana el SEÑOR dará a conocer quién le pertenece y quién es santo, y lo acercará a sí mismo; al que él escoja lo acercará a sí mismo.

Jehová dará a conocer a quien ha escogido

La respuesta sitúa la decisión sobre el acercamiento al servicio sagrado en Dios, no en el prestigio de los participantes.

Explicación del versículo

Moisés anuncia una comparecencia para la mañana. Jehová hará conocer quién le pertenece, quién es santo y a quién acercará. La repetición de acercar destaca el asunto en disputa: no basta que una persona se atribuya aptitud para tomar una función sacerdotal.

Ser escogido y ser acercado aparecen unidos. El servicio se recibe de Dios y se ejerce ante él. La afirmación no niega la pertenencia general de Israel al Señor; responde a la pretensión concreta de desempeñar una función para la que los opositores no pueden autorizarse a sí mismos.

El conocimiento que se hará público

«Dará a conocer» no significa que Jehová tenga que descubrir quién es suyo. Anuncia que manifestará su elección a los participantes. La prueba posterior hará visible una distinción que no depende de una votación ni de la fama de los que presentan incienso.

La relación con el Nuevo Testamento

2 Timoteo 2:19 emplea la afirmación «El Señor conoce a los que son suyos» y la une al llamado a apartarse de la injusticia. La relación mantiene juntas pertenencia y conducta. No permite que un mensajero se declare incuestionable por afirmar que Dios lo conoce. Hebreos 5:4–6 recuerda además que el honor sacerdotal se recibe por llamamiento de Dios y presenta la singularidad del sacerdocio de Cristo.

---

6 Hagan esto: tomen incensarios, Coré y toda su comunidad,

Los incensarios sitúan la disputa en el servicio sacerdotal

El uso del incienso hará concreta la pretensión de acercarse a Jehová que está detrás de la protesta.

Explicación del versículo

Moisés manda a Coré y a su comunidad tomar incensarios. No se trata de un objeto elegido por su belleza ni de un recurso para votar entre candidatos. El versículo siguiente indicará fuego e incienso, elementos relacionados con el acercamiento al Señor en el culto.

El hebreo מַחְתּוֹת, *maḥtôṯ*, designa recipientes para brasas o incensarios. El relato los utiliza como instrumentos concretos; no los convierte en símbolos de capacidades personales que todos puedan activar de la misma manera.

Una prueba que entraña responsabilidad

La disposición debe leerse con el anuncio de que Jehová mostrará a quien escoge y con los límites del servicio establecidos en el libro. El acto no confirma de antemano la pretensión de Coré. La sentencia del versículo 35 mostrará que presentar incienso no basta para que el oferente sea aceptado.

El contraste alcanzará su mayor fuerza al final del capítulo: Aarón utilizará un incensario al servir en favor del pueblo durante la plaga. El objeto será semejante, pero no la relación con la palabra y el encargo recibidos. Números 16:46–48 permite comprender esa diferencia sin atribuir al recipiente un poder que opere por sí mismo.

---

7 pongan fuego en ellos y coloquen incienso sobre ellos mañana delante del SEÑOR. El hombre que el SEÑOR escoja, ese será el santo. ¡Han ido demasiado lejos, hijos de Leví!».

La misma acusación vuelve hacia los hijos de Leví

Moisés anuncia la prueba del incienso y responde que quienes han excedido su lugar son los que reclaman el sacerdocio.

Explicación del versículo

El acto se fija para la mañana siguiente y se realizará delante de Jehová. Los participantes pondrán fuego e incienso en sus recipientes, y la elección del Señor determinará quién puede ejercer ese acercamiento. El

resultado no dependerá de quién reúna más seguidores ni de una competencia por producir una experiencia más impresionante.

La expresión «ese será el santo» responde al uso de la santidad en el versículo 3. Coré y sus aliados habían dicho que toda la comunidad era santa para eliminar la distinción de funciones. Moisés no niega la vocación del pueblo; insiste en que el servicio particular depende de la elección divina.

«Han ido demasiado lejos»

רַב לָכֶם, *raḇ lāḵem*, repite la frase de los acusadores, pero ahora dirigida a los hijos de Leví. Los versículos 9–10 explicarán la razón: han recibido un servicio honorable y, aun así, buscan tomar también el sacerdocio. La respuesta descubre el exceso en una reclamación presentada como defensa de la igualdad.

Hebreos 5:4–6 recuerda que el honor sacerdotal no se toma por iniciativa propia. La relación no convierte a cada dirigente cristiano en un Aarón con idénticos derechos. Sitúa la autoridad de acercamiento a Dios bajo su llamamiento y conduce al sacerdocio singular de Jesucristo, en quien se fundamenta el acceso del creyente.

---

8 Moisés le dijo a Coré: «Escuchen, por favor, hijos de Leví.

Escuchar antes de reclamar otro lugar

La palabra dirigida a Coré incluye una apelación a los levitas que participan en su pretensión.

Explicación del versículo

Moisés pasa de ordenar la comparecencia a explicar el problema. «Escuchen, por favor» reclama atención a una razón que desarrollará: Dios ya les ha concedido cercanía y un servicio dentro del tabernáculo. La oposición no nace de una ausencia total de responsabilidad.

La apelación plural no significa que todos los descendientes de Leví, sin excepción, se hayan unido a Coré. El narrador se dirige al grupo implicado. Es importante conservar esa distinción, porque el propio capítulo presenta a Aarón y Eleazar sirviendo conforme a su encargo.

Una respuesta con contenido

La defensa de Moisés no se limita a exigir silencio por su posición. Recuerda el acto de Dios que separó a los levitas, el servicio que desempeñan y la nueva pretensión que los ha llevado a enfrentarse con Aarón. Esas razones permiten evaluar el reclamo dentro de la historia que el libro ha contado.

Aplicación editorial

Antes de concluir que un lugar distinto resolverá tu insatisfacción, escucha qué responsabilidad has recibido y cómo la estás valorando. El servicio a Dios puede incluir crecimiento y nuevos encargos, pero no necesita alimentarse del desprecio hacia lo que hoy te corresponde hacer. La humildad permite recibir una corrección que ordene tus deseos sin negar la dignidad del servicio que ya realizas.

---

9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado de la comunidad de Israel para acercarlos a él, para realizar el servicio del tabernáculo del SEÑOR y estar delante de la comunidad para servirles?

La cercanía que los levitas habían recibido no era poca cosa

El servicio del tabernáculo era un don y una responsabilidad para acercarse a Dios y servir al pueblo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿les parece poco?» examina la valoración del encargo. Jehová los ha separado de la comunidad para una tarea específica. Esa separación no los eleva como seres humanos de mayor valor, pero sí los compromete con un servicio que no deben despreciar por ambicionar otro.

El versículo reúne dos direcciones: acercarse a Dios para trabajar en su tabernáculo y estar delante de la comunidad para servirle. La cercanía no se presenta como prestigio privado. Tiene un propósito concreto en favor de todo Israel.

Separados para servir

El verbo הִבְדִּיל, *hiḇdîl*, expresa separar o distinguir. La finalidad que sigue determina su sentido: servicio, no autosuficiencia. Números 3:27–32 había identificado a los clanes de Coat y sus responsabilidades en el santuario. Coré pertenece a esa historia de encargos recibidos.

Aplicación editorial

Valora tu servicio por el bien que permite hacer, no solo por la visibilidad que ofrece. Jesús enseñó que la grandeza de sus discípulos se reconoce al servir y la fundamentó en su propia entrega como rescate en Mateo 20:25–28. La relación no repite el orden levítico en la iglesia; ayuda a examinar si tu deseo de acercarte al Señor te lleva a amar y servir o a competir por importancia.

---

10 Te ha acercado a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, contigo. ¿Y buscan también el sacerdocio?

Un servicio recibido no autoriza a tomar otro por cuenta propia

Moisés identifica la pretensión precisa: quienes ya sirven como levitas buscan también el sacerdocio.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige primero a Coré y después abarca a sus hermanos levitas. Dios los ha acercado. La pregunta «¿buscan también el sacerdocio?» muestra que la controversia no se reduce a pedir reconocimiento por una tarea olvidada. Reclaman un ámbito distinto del que se les ha confiado.

כְּהֻנָּה, *kəhunnāh*, significa sacerdocio. En el orden de este libro corresponde a Aarón y a sus descendientes, con funciones que no se conceden indiscriminadamente a todos los levitas. Números 4:15–20 había distinguido la preparación sacerdotal de los objetos sagrados y su transporte por los coatitas.

La distinción no vuelve inútil el servicio levítico

Moisés no los llama a aceptar una labor sin valor. Acaba de describirla como una cercanía concedida por Dios y un servicio a la comunidad. El error consiste en tratar ese encargo como insuficiente para justificar la apropiación de otro.

Aplicación editorial

En 1 Corintios 12:4–7, la diversidad de dones y ministerios se dirige al bien común. Puedes desear servir con mayor fidelidad y aprender sin convertir esa aspiración en rivalidad. La dependencia de Cristo te ayuda a discernir entre una oportunidad de servir y una necesidad de ocupar el lugar de alguien para sentir que tu vida tiene valor.

---

11 Por eso tú y toda tu comunidad se han reunido contra el SEÑOR. Y Aarón, ¿quién es él para que murmuren contra él?».

La queja contra Aarón cuestiona la elección de Jehová

Moisés muestra que el conflicto no se resuelve tratando el sacerdocio como una ventaja personal que Aarón se ha concedido.

Explicación del versículo

La oposición aparece ahora descrita como una reunión contra Jehová. Los versículos anteriores han explicado por qué: el sacerdocio forma parte de las funciones que él ha asignado. Rechazar esa disposición no es solamente discutir con un hombre por un puesto disponible.

La pregunta «Aarón, ¿quién es él?» no afirma que Aarón carezca de responsabilidad o que cada acción suya sea perfecta. Rechaza la idea de que sea la fuente autónoma del encargo que los opositores pretenden tomar. El libro ya ha narrado faltas y corrección de Aarón; aquí se trata de quién establece el servicio sacerdotal.

El límite de una defensa de la autoridad

La explicación debe conservar el caso concreto. No significa que cualquier crítica a una autoridad humana sea necesariamente rebelión contra Dios. La misma Escritura exige conducta fiel a quienes sirven y permite tratar acusaciones con pruebas. En este relato, la pretensión sacerdotal y la palabra que la evalúa han sido expresadas claramente.

1 Pedro 5:1–5 llama a los ancianos a cuidar sin imponerse como dueños y a todos a revestirse de humildad. La relación ayuda a evitar dos errores: negar toda responsabilidad recibida o utilizar una responsabilidad para protegerse de cualquier examen. La autoridad sirve bajo Dios; no lo reemplaza.

Datán y Abiram rechazan la convocatoria

---

12 Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab, pero respondieron: «No subiremos.

Datán y Abiram rechazan la convocatoria de Moisés

La narración pasa del reclamo sacerdotal de Coré a la negativa de dos rubenitas a comparecer.

Explicación del versículo

Moisés manda llamar a Datán y a Abiram. No se trata todavía de la marcha hacia sus tiendas del versículo 25; primero existe una invitación a presentarse que ellos rechazan. Su respuesta «no subiremos» prepara el discurso de los dos versículos siguientes.

Los nombres y la filiación recuerdan la alianza del comienzo. El relato distingue a los participantes porque sus expresiones de oposición tienen un enfoque propio. Datán y Abiram acusarán a Moisés de haberlos sacado de una tierra buena para morir y de ejercer dominio sobre ellos. No reproducen aquí una petición de quemar incienso.

La negativa a presentarse

La expresión de subir se refiere en este momento a acudir al llamado. No debe confundirse automáticamente con la subida a conquistar Canaán del capítulo 14. La postura es semejante en su resistencia a escuchar, pero el acto concreto que rechazan es distinto.

Números 26:8–10 recordará a estos hijos de Eliab como participantes en la oposición a Moisés y Aarón. Esa referencia posterior confirma su identidad dentro del movimiento, sin exigir que todos sus argumentos sean idénticos a los de Coré. Atender a estas diferencias permite seguir el desarrollo del conflicto y los distintos lugares en que ocurrirá el desenlace.

13 ¿Te parece poco habernos hecho subir de una tierra que fluye leche y miel para hacernos morir en el desierto, que además quieras dominarnos por completo?

Egipto es presentado como si fuera la tierra prometida

Datán y Abiram invierten el lenguaje de la promesa para acusar a Moisés y desfigurar el sentido del éxodo.

Explicación del versículo

Llamar a Egipto «una tierra que fluye leche y miel» es un giro decisivo de su acusación. La expresión describía el destino prometido por Jehová. Ahora se aplica al lugar de esclavitud del que fueron sacados, mientras el viaje aparece reducido a un proyecto de muerte en el desierto.

La acusación deja fuera la rebelión de Israel que el capítulo 14 acaba de narrar. El retraso y la sentencia son presentados como fracaso de Moisés, sin reconocer la responsabilidad del pueblo por rechazar la entrada. La memoria del pasado y la evaluación del presente quedan reorganizadas para sostener su negativa.

La acusación de dominación

La repetición verbal en תִּשְׂתָּרֵר … הִשְׂתָּרֵר, *ṯiśtārēr … hiśtārēr*, intensifica la idea de ejercer señorío o dominio. Son palabras de los acusadores; no una declaración del narrador de que Moisés haya cometido esos abusos. Su respuesta del versículo 15 apelará a su conducta concreta.

Memoria y verdad

El éxodo había sido anunciado como respuesta al sufrimiento de los oprimidos en Éxodo 3:7–8. Recordar sus bienes materiales sin recordar la opresión altera el sentido de la liberación. El pasaje invita a reconocer cómo una inconformidad puede seleccionar recuerdos verdaderos y omitir otros hasta convertir la gracia recibida en una acusación contra quien ha guiado conforme a Dios.

14 Ni siquiera nos has traído a una tierra que fluye leche y miel, ni nos has dado una heredad de campos y viñedos. ¿Les sacarás los ojos a estos hombres? ¡No subiremos!».

La herencia no recibida se utiliza como acusación contra Moisés

Los opositores atribuyen a su dirigente la falta de campos y viñedos y reiteran que no acudirán.

Explicación del versículo

Datán y Abiram declaran que Moisés no los ha introducido en la tierra ni les ha dado una heredad. La afirmación sobre lo que todavía no poseen se convierte en juicio sobre su dirección. Pero el relato acaba de explicar por qué esa generación no entrará: se negó a confiar en Jehová. La acusación omite ese contexto esencial.

Campos y viñedos expresan la vida estable y productiva que esperaban. La promesa era real; no lo es la conclusión de que Moisés ha inventado una liberación para dominarlos. El hecho de que algo deseado no se haya recibido aún no decide por sí solo quién ha faltado a la verdad.

La pregunta sobre los ojos

El hebreo conserva una expresión fuerte: הַעֵינֵי הָאֲנָשִׁים הָהֵם תְּנַקֵּר, *haʿênê hāʾănāšîm hāhēm tənaqqēr*, «¿sacarás los ojos a estos hombres?». En su discurso funciona como una acusación intimidatoria o de pretender cegarlos ante la realidad. La NTBT mantiene la imagen; otras traducciones hacen explícita la idea de engañarlos.

Es una pregunta de los rebeldes, no la narración de una amenaza real pronunciada por Moisés. El texto no dice que él haya ordenado mutilar a nadie. La repetición final de «no subiremos» cierra su rechazo a la convocatoria y muestra que la acusación no busca una aclaración que estén dispuestos a escuchar.

---

15 Moisés se enojó mucho y le dijo al SEÑOR: «No prestes atención a su ofrenda. No les he quitado ni
un solo asno, ni he hecho mal a ninguno de ellos».

Moisés apela a su conducta ante la acusación de abuso

Su enojo lo lleva a presentar la causa ante Jehová y a negar que haya utilizado el cargo para quitar bienes o hacer daño.

Explicación del versículo

El relato reconoce el intenso enojo de Moisés. Su reacción no se describe como una ejecución inmediata de los acusadores. Se dirige a Dios y pide que no atienda su ofrenda. La controversia sobre la conducta no puede ser resuelta únicamente mediante una presentación cultual que ignore la verdad de lo ocurrido.

La mención del asno hace concreta su defensa. No les ha quitado ni uno, ni ha hecho mal a alguno de ellos. No está afirmando que jamás haya poseído un animal o que todo dirigente deba carecer de bienes. Niega haber usado su posición para apropiarse de lo ajeno o perjudicarlos.

La palabra «ofrenda»

מִנְחָה, *minḥāh*, puede designar una ofrenda o presente y, en otros contextos, la ofrenda de cereal. La NTBT mantiene aquí el término general. La frase no describe con precisión un producto que Datán y Abiram estuvieran llevando en ese instante.

La integridad de quienes dirigen

1 Samuel 12:3–5 presenta una apelación semejante de Samuel respecto de bienes tomados, opresión y sobornos. La relación muestra que la conducta debe poder examinarse. Defender una responsabilidad recibida no equivale a estar por encima de rendir cuentas; Moisés responde a cargos concretos con afirmaciones concretas ante el Dios que conoce la verdad.

La comparecencia con los incensarios

---

16 Moisés le dijo a Coré: «Tú y toda tu comunidad preséntense mañana delante del SEÑOR: tú, ellos y
Aarón.

La comparecencia incluye también a Aarón

Coré, sus seguidores y Aarón deberán presentarse delante de Jehová en el momento anunciado.

Explicación del versículo

Después de la respuesta a Datán y Abiram, Moisés vuelve a dirigirse a Coré. La narración retoma la prueba del incienso y precisa quiénes estarán presentes. Aarón no queda fuera de la escena como si su función pudiera defenderse solo por afirmación de Moisés.

La comparecencia sitúa el reclamo delante del Señor. La acusación de que los dirigentes se han elevado por sí mismos recibirá una respuesta ligada a la elección divina, no únicamente a la capacidad de cada grupo de reunir personas. La palabra «mañana» mantiene la continuidad con los versículos 5–7.

Presentarse no significa estar aprobado

La frase «delante del SEÑOR» describe el ámbito de la comparecencia, no una aceptación anticipada de todos los que vienen. Coré y Aarón pueden estar en el mismo lugar y presentar recipientes semejantes sin tener el mismo encargo. El desenlace deberá ser leído según lo que Dios haga y declare.

Esta precisión ayuda a comprender el capítulo completo. Más adelante se distinguirá el incienso presentado por los opositores del servicio de Aarón que hace expiación por el pueblo. La semejanza exterior del acto no borra la cuestión de autoridad y obediencia. El relato no enseña a certificar un ministerio por la apariencia de un rito, sino a reconocer que el acercamiento a Dios depende de su palabra y de la elección que él ha establecido.

---

17 Tomen cada uno su incensario, pongan incienso en ellos y presenten delante del SEÑOR cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios; también tú y Aarón, cada uno su incensario».

Los incensarios hacen pública la pretensión de cada participante

Cada hombre debe llevar su recipiente con incienso, y Aarón participará conforme a lo anunciado.

Explicación del versículo

La repetición de «cada uno» mantiene visible la participación personal dentro del grupo. Los doscientos cincuenta hombres no se limitan a apoyar una petición desde lejos: presentarán sus incensarios delante de Jehová. Coré y Aarón son mencionados también con sus propios recipientes.

El número identifica a los dirigentes del versículo 2 y volverá a aparecer cuando el fuego alcance a quienes ofrecen incienso. La disposición no explica dimensiones, peso o decoración de cada incensario, ni establece que el resultado dependa de esos detalles.

La forma externa y el encargo

Coré busca el sacerdocio y toma parte en un acto relacionado con él. Aarón lo ejerce por el llamamiento que Dios ha dado. Llevar un mismo instrumento no vuelve equivalentes ambas situaciones. La prueba pondrá de manifiesto esa diferencia.

Números 16:35 señalará a los doscientos cincuenta que presentan incienso; Números 16:46–48 mostrará después a Aarón usando un incensario en favor de la comunidad. La lectura conjunta explica por qué el capítulo presta tanta atención a los recipientes: no son una herramienta mágica intercambiable, sino instrumentos de un servicio cuya autorización y finalidad deben corresponder a la palabra del Señor.

---

18 Cada uno tomó su incensario, pusieron fuego en ellos, colocaron incienso sobre ellos y se situaron a la entrada de la tienda de reunión, junto con Moisés y Aarón.

La asamblea comparece con el incienso preparado

Los participantes realizan los preparativos anunciados y se sitúan a la entrada de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

El relato pasa de las instrucciones a la acción: cada hombre toma su incensario, pone fuego y coloca incienso. La descripción confirma que la pretensión se hace visible mediante un acto concreto. No se trata solo de un debate sobre prestigio o de una declaración abstracta de igualdad.

Moisés y Aarón están con ellos a la entrada de la tienda. El lugar sitúa la cuestión ante Jehová y ante la comunidad que después se reunirá allí. No se describe que los opositores hayan entrado al espacio más interior del santuario ni que cada uno haya sido investido como sacerdote.

Una comparecencia para recibir respuesta

El hecho de seguir estos preparativos no concede por sí mismo el sacerdocio que reclaman. Se trata de la prueba anunciada para que Jehová manifieste a quien escoge. Acudir con un incensario es participar en esa comparecencia, no haber recibido ya un resultado favorable.

La narración mantendrá esa diferencia al describir tanto el juicio como el destino de los recipientes. Los incensarios serán recogidos y dedicados a una función de recordatorio, mientras sus oferentes serán juzgados. La proximidad al lugar sagrado y la presencia de elementos del culto no sustituyen la necesidad de un encargo legítimo ni convierten automáticamente en verdadera la causa con que una persona se acerca.

---

19 Coré reunió contra ellos a toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión, y la gloria del SEÑOR se apareció a toda la comunidad.

Coré reúne a la comunidad, pero la decisión no pertenece a la multitud

La concentración frente a Moisés y Aarón da paso a una manifestación de la gloria de Jehová.

Explicación del versículo

Coré extiende el conflicto al reunir a la comunidad a la entrada de la tienda. El texto la describe como reunida contra los dirigentes. Su influencia no se limita ya al grupo de los doscientos cincuenta hombres; la causa afecta a la asamblea que presencia el acto.

En ese momento aparece la gloria de Jehová ante toda la comunidad. El relato no presenta la manifestación como una aprobación de la iniciativa de Coré. La palabra que sigue anunciará un juicio y provocará la intercesión de Moisés y Aarón. La aparición debe interpretarse por lo que Dios dice y hace, no solo por el hecho extraordinario de que ocurra.

La gloria conocida y la respuesta presente

Números 14:10–11 había mostrado también una comunidad hostil a los testigos fieles y la manifestación de la gloria antes de una evaluación divina de la incredulidad. La relación subraya que presenciar la cercanía del Señor no vuelve innecesario escucharlo.

Aplicación editorial

No tomes el tamaño de una convocatoria o la intensidad de un momento como prueba suficiente de que una causa procede de Dios. Pregunta qué verdad se está defendiendo y cómo responde a su palabra. El Señor puede hacerse presente precisamente para corregir lo que una multitud está sosteniendo, y la humildad consiste en recibir su respuesta aunque contradiga la expectativa del grupo.

La intercesión y la advertencia al pueblo

---

20 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

Moisés y Aarón reciben la palabra que evaluará la asamblea

La manifestación visible de la gloria va acompañada de una comunicación divina concreta.

Explicación del versículo

Jehová habla a los dos hombres que han sido acusados. La escena no deja al lector interpretando solo una nube o una impresión colectiva. La palabra que reciben en el versículo siguiente define la gravedad de lo ocurrido y la respuesta que deben dar.

La mención conjunta de Moisés y Aarón es coherente con la acusación del versículo 3 y con la discusión sobre el sacerdocio. Ambos serán destinatarios de la orden de apartarse y ambos caerán rostro en tierra para interceder. La defensa de una función recibida no los llevará a desear sin más la desaparición del pueblo.

La palabra ordena el sentido de la señal

La gloria por sí sola no se convierte en un mensaje que cada participante pueda adaptar a su causa. El discurso de Jehová será seguido por una súplica y por una instrucción de separar al pueblo de los lugares del juicio. Leer esa secuencia evita detenerse en el fenómeno extraordinario y omitir su contenido.

Números 16:21–24 permite seguir la unidad completa: amenaza, intercesión y respuesta. El breve comienzo del discurso cumple una función esencial al identificar quién habla y a quiénes. Los acontecimientos siguientes deben comprenderse desde esa iniciativa divina, no como el éxito de una estrategia de Moisés para imponerse por medios propios.

---

21 «Apártense de en medio de esta comunidad, y los consumiré en un instante».

La orden de apartarse ante un juicio inminente

Jehová anuncia que puede consumir en un instante a la comunidad reunida, y ordena a Moisés y Aarón separarse.

Explicación del versículo

La amenaza revela la gravedad de la rebelión. El grupo se ha congregado contra quienes ejercen una función establecida por Dios, y la respuesta llega del Señor mismo. «En un instante» comunica la inmediatez del peligro, no un período largo que los participantes puedan tratar con indiferencia.

La orden no les encarga a Moisés y Aarón matar a la asamblea. Jehová se presenta como quien ejecutaría el juicio. Los destinatarios no utilizarán la posibilidad de ponerse a salvo como ocasión para abandonar toda preocupación por el pueblo: el versículo 22 narrará su súplica.

Separación y responsabilidad

El verbo הִבָּדְלוּ, *hibbāḏəlû*, manda separarse. Su significado en esta escena es concreto y urgente. No establece que todo desacuerdo en una comunidad deba resolverse mediante una ruptura inmediata o mediante amenazas de una catástrofe divina.

La respuesta posterior distinguirá a los promotores y llamará al pueblo a alejarse de sus moradas. El relato no reduce la asamblea a una masa sin diferencias de responsabilidad. Esa distinción surgirá precisamente dentro del diálogo con Dios. La seriedad del juicio y la intercesión por quienes pueden ser preservados forman parte de la misma unidad, y ambas deben conservarse para comprender la escena.

---

22 Ellos cayeron rostro en tierra y dijeron: «Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará un solo hombre y te enojarás contra toda la comunidad?».

El Dios de toda vida puede distinguir a cada responsable

Moisés y Aarón se humillan e interceden para que la culpa de quien impulsa la rebelión no termine en la destrucción indiscriminada del conjunto.

Explicación del versículo

En lugar de limitarse a huir, ambos caen rostro en tierra y ruegan. La pregunta pone en relación la iniciativa de un hombre y el alcance del enojo sobre toda la comunidad. La súplica no debe leerse como si

negara que otros han participado: el capítulo ya ha presentado a los aliados y a los doscientos cincuenta hombres. Busca que Dios trate el juicio con la distinción que él conoce.

La apelación no procede de una inocencia colectiva demostrada por Moisés. Se dirige al Señor de la vida, capaz de conocer a quienes están delante de él. La respuesta de los versículos siguientes abrirá una oportunidad de separación para el resto del pueblo.

«Dios de los espíritus de toda carne»

אֱלֹהֵי הָרוּחֹת לְכָל בָּשָׂר, *’ĕlōhê hārûḥōṯ ləḵol bāśār*, reconoce su señorío sobre la vida de todos. No habla de deidades distintas para cada persona ni de espíritus malignos que gobiernen el campamento. Moisés empleará una designación semejante al pedir un dirigente para Israel en Números 27:16–17.

Aplicación editorial

Interceder por una comunidad no exige negar sus faltas. Puedes pedir misericordia y justicia sin decidir que todos son igualmente culpables. La oración fiel busca que la verdad sea tratada ante Dios y que quienes puedan apartarse de una conducta destructiva reciban espacio para hacerlo.

---

23 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La respuesta de Dios convierte la súplica en una instrucción de separación

Jehová vuelve a hablar a Moisés y le indica cómo debe responder la comunidad ante el peligro.

Explicación del versículo

La comunicación sigue inmediatamente a la intercesión dentro de la narración. No termina el episodio con una oración sin respuesta. El Señor dará a Moisés una palabra que debe transmitir al pueblo: alejarse de los alrededores de la morada de los promotores de la rebelión.

El cambio de una amenaza sobre la asamblea a una orden concreta permite reconocer diferencias dentro del conjunto. Quienes escuchen tendrán que actuar. La intercesión no hace irrelevante la conducta, sino que abre un camino para no permanecer unidos a los lugares y a la causa del juicio.

La palabra recibida debe comunicarse

Moisés no conserva la instrucción solo para protegerse. En los versículos 24–26 la transmitirá y se acercará a Datán y Abiram acompañado por los ancianos. La escena une escuchar, comunicar y actuar; no presenta el conocimiento de la advertencia como un privilegio destinado a ocultarse al resto.

La forma de la respuesta tampoco autoriza a tomar objetos o bienes de los acusados. El mandato será alejarse y no tocar lo que les pertenece. La comunidad debe recibir la advertencia sin transformarla en una ocasión de saqueo o de iniciativa violenta. El acontecimiento extraordinario que se anuncie después permanecerá atribuido a Jehová, no al poder de los que obedecen la orden de apartarse.

---

24 «Habla a la comunidad y dile: “Aléjense de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abiram”».

Una advertencia localizada para que el pueblo se aparte

La comunidad debe alejarse de los alrededores de las moradas de los hombres que sostienen la rebelión.

Explicación del versículo

La respuesta a la intercesión contiene una instrucción practicable. El resto de la asamblea no recibe solo un anuncio general de peligro: debe separarse de un lugar identificado. El juicio no se presenta como un acontecimiento del que resulte imposible apartarse después de escuchar la advertencia.

La mención de Coré, Datán y Abiram reúne a los promotores que la narración ha distinguido. Sus argumentos no eran idénticos, pero forman parte de una misma oposición. Moisés deberá comunicar el mandato al pueblo y acercarse a donde están Datán y Abiram.

La palabra «morada»

מִשְׁכַּן, *miškan*, puede designar una morada o lugar de habitación. Aquí los nombres que la acompañan determinan la referencia. No se ordena alejarse del tabernáculo de Jehová como si el lugar de la presencia divina fuera la causa del pecado. Los versículos 26–27 hablarán de las tiendas de estos hombres.

El singular tampoco exige imaginar que las tres familias compartían una única tienda. La instrucción señala el ámbito de sus moradas. El relato no proporciona un plano de todas las distancias, y ese detalle no es necesario para entender la respuesta: la comunidad debe dejar de permanecer junto a los promotores y atender a la palabra que ahora se le dirige.

---

25 Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron.

Moisés acude a quienes se negaron a presentarse

La negativa de Datán y Abiram no impide que el mandato de advertencia llegue hasta su lugar de habitación.

Explicación del versículo

Antes habían dicho «no subiremos» al ser llamados. Ahora Moisés se levanta y va hacia ellos. El desplazamiento conecta las dos escenas: no han conseguido convertir su negativa en una manera de quedar fuera de la palabra de Jehová o de la responsabilidad que el relato está tratando.

Los ancianos de Israel lo siguen. La advertencia no queda presentada como un encuentro privado del que nadie más tiene noticia. La presencia de otros dirigentes ayuda a situar la acción ante la comunidad, aunque el versículo no les atribuya discursos ni decisiones adicionales.

Ir para transmitir una palabra

La acción inmediata de Moisés en el versículo 26 será hablar al pueblo para que se aparte. No comienza tomando bienes de los acusados ni describe un ataque contra sus tiendas. La narración mantiene la distinción entre el mensajero que comunica y el Dios a quien se atribuirá el acontecimiento extraordinario.

Aplicación editorial

Comunicar una corrección puede requerir acercarte incluso a quien no ha querido escucharte. Hazlo con verdad y con el propósito de servir, sin convertir la confrontación en una demostración de importancia. En esta escena, el acercamiento de Moisés permite que otras personas oigan una advertencia y se alejen del peligro. La firmeza de la palabra se reconoce también en la responsabilidad con que se hace llegar.

---

26 Habló a la comunidad y le dijo: «Apártense, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados y no toquen nada de lo que les pertenece, para que no perezcan por todos sus pecados».

Apartarse incluye no apropiarse de lo que será alcanzado por el juicio

La advertencia pide una separación concreta de las tiendas y de sus pertenencias, para no perecer con los responsables.

Explicación del versículo

Moisés transmite al pueblo el mandato recibido. Debe alejarse de las tiendas de esos hombres y no tocar lo que les pertenece. El movimiento de separación incluye renunciar a permanecer junto a sus bienes. No hay una invitación a aprovechar la caída de otros para apoderarse de sus posesiones.

La razón es el peligro de perecer por los pecados de ellos. El relato ha identificado a quienes sostienen la oposición; ahora cada oyente debe responder a la advertencia. Compartir el lugar y persistir en la solidaridad con la rebelión puede exponer a otros al mismo desenlace.

La urgencia del llamado

La expresión סוּרוּ נָא, *sûrû nā’*, llama a apartarse. El verbo de la consecuencia, «perezcan», expresa quedar alcanzados o barridos por el juicio. No se está afirmando que los objetos tengan una infección moral transmisible por cualquier contacto en toda circunstancia.

La respuesta que todavía es posible

El versículo siguiente dirá que el pueblo se alejó. La advertencia tiene, por tanto, una finalidad de preservación y exige actuar antes del acontecimiento. El mensaje no deja a la comunidad como espectadora sin responsabilidad: debe reconocer la diferencia entre acercarse para escuchar la palabra y permanecer ligada a una causa que la rechaza. Su respuesta no ejecuta el juicio; la aparta de él.

---

27 Se alejaron de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram salieron y se quedaron de pie a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños.

La comunidad se aleja y las familias quedan a la vista

El pueblo obedece la advertencia, mientras Datán y Abiram permanecen delante de sus tiendas con sus casas.

Explicación del versículo

El movimiento anunciado se cumple: los israelitas se apartan de los alrededores. La narración distingue así a la asamblea que escucha de quienes siguen situados en el centro de la confrontación. La intercesión y la advertencia han tenido una respuesta concreta.

Datán y Abiram aparecen con sus mujeres, hijos y pequeños. El detalle hace visible el alcance familiar del desenlace. No es una disputa que afecte únicamente al prestigio de dos dirigentes adultos. Las decisiones de quienes encabezan una casa comprometen la vida de quienes están vinculados a ella.

Las personas nombradas y los límites del relato

El texto no reproduce palabras individuales de cada familiar ni atribuye a cada niño una declaración de rebeldía. No corresponde inventar esas intervenciones para explicar el juicio. Debe conservarse tanto la realidad severa de lo narrado como la ausencia de una evaluación espiritual particular de cada persona.

También es importante no extender sin distinción el desenlace a todos los descendientes de Coré. Números 26:9–11 recuerda la rebelión y declara que sus hijos no murieron. Ese dato obliga a leer con cuidado expresiones colectivas como «los de sus casas» y «las personas que pertenecían a Coré». La continuidad de una familia no debe borrarse por una generalización más amplia de lo que el propio libro permite.

El juicio que confirma el envío de Moisés

---

28 Moisés dijo: «En esto sabrán que el SEÑOR me ha enviado a hacer todas estas obras, y que no han salido de mi propio corazón.

La señal distinguirá el envío de Dios de una iniciativa propia

Moisés afirma que su actuación procede de Jehová y anuncia un criterio concreto para que la comunidad lo reconozca.

Explicación del versículo

«En esto sabrán» prepara los dos desenlaces contrastados de los versículos 29–30. Moisés no pide aceptar su origen divino solo por una afirmación de sinceridad. Relaciona el envío con un acontecimiento que anunciará antes de que ocurra y que la narración presentará inmediatamente después.

«Todas estas obras» se refiere a la actuación que está en cuestión dentro del relato. Los opositores han acusado a Moisés de elevarse y ejercer dominio por sí mismo. Él declara que no ha tomado la responsabilidad como un proyecto autónomo de su voluntad.

«No han salido de mi propio corazón»

לא מִלִּבִּי, *lōʾ millibbî*, expresa «no de mi corazón». Aquí contrasta la iniciativa personal con el envío de Jehová. No enseña que todo pensamiento interior sea necesariamente falso; niega que la actuación discutida proceda simplemente de una ambición propia.

La afirmación debe leerse con su cumplimiento

El relato no deja la frase aislada para que cualquier persona la utilice como garantía de un encargo. La une a la palabra específica que sigue y a lo que ocurre en Números 16:29–33. La enseñanza exige atender al contenido comprobable de la narración y no convertir una declaración de procedencia divina, por sí sola, en razón para abandonar todo discernimiento.

---

29 Si estos mueren como muere toda persona y les sucede lo que le sucede a toda persona, el SEÑOR
no me ha enviado.

El primer desenlace que no acreditaría el anuncio de Moisés

Una muerte como la que normalmente alcanza a los seres humanos no sería la señal extraordinaria que está por anunciar.

Explicación del versículo

El versículo presenta la primera mitad del contraste. Si estos hombres mueren como mueren otras personas y les ocurre lo común a la humanidad, eso no acreditará la afirmación de envío que Moisés hace en esta escena. El versículo siguiente describirá el acontecimiento excepcional con el que contrasta.

La palabra no pretende enseñar que cada muerte ordinaria carezca de relación con el gobierno de Dios. Define una señal particular para una controversia particular. La cuestión es si sucederá lo que ahora se anuncia públicamente, no establecer una clasificación universal de todas las formas de morir.

El destino común

פְּקֻדַּת כָּל הָאָדָם, *pəquddaṯ kol hāʾāḏām*, alude aquí a lo que visita o alcanza al conjunto de los seres humanos. Dentro del paralelismo se refiere a la suerte común de la muerte. No introduce un cargo administrativo ni identifica una enfermedad específica.

Leer solo esta mitad podría dejar una pregunta sin respuesta. La unidad continúa con «pero si Jehová crea algo nuevo» y con la apertura del suelo. La explicación debe seguir esa secuencia, sin convertir el versículo en un permiso para que cualquier dirigente anuncie la muerte de quien lo contradice como prueba de su autoridad. El relato atribuirá una acción concreta a Jehová, bajo un anuncio concreto de Moisés.

30 Pero si el SEÑOR crea algo nuevo, y el suelo abre su boca y los traga a ellos y todo lo que les pertenece, y descienden vivos al Seol, sabrán que estos hombres han despreciado al SEÑOR».

El juicio sobre quienes despreciaron a Jehová

Moisés anuncia que la apertura del suelo y la caída de los rebeldes distinguirán este juicio de una muerte ordinaria.

Explicación del versículo

La segunda mitad del contraste describe un acontecimiento concreto: el suelo abre su boca, traga a los hombres y sus pertenencias, y ellos descienden vivos al Seol. Moisés vincula ese desenlace con el reconocimiento de que han despreciado a Jehová. La causa no se limita a haber herido el prestigio de un dirigente.

El lenguaje de la tierra que abre la boca y traga personifica su acción. No presenta al suelo como una deidad independiente ni como un ser con voluntad propia. El sujeto al que se atribuye la acción extraordinaria es Jehová, y el narrador la mostrará cumpliéndose enseguida.

«Crea algo nuevo»

בְּרִיאָה יִבְרָא, *bərîʾāh yiḇrāʾ*, utiliza un sustantivo y un verbo de la misma familia para destacar una acción excepcional de Dios. No anuncia necesariamente la creación de una criatura nueva: el contenido de la frase explica qué acontecimiento se tiene en cuenta.

Descender vivos al Seol

שְׁאוֹלָה, *šəʾôlāh*, significa «al Seol», el ámbito de los muertos. El énfasis está en que son alcanzados vivos por la caída, en lugar de llegar mediante el curso de una muerte ordinaria. El pasaje no ofrece un plano del mundo de los muertos ni detalla aquí todas las cuestiones del juicio final. Explica una muerte extraordinaria que manifiesta el juicio de Jehová en esta escena.

31 En cuanto terminó de decir todas estas palabras, se partió el suelo que estaba debajo de ellos.

El acontecimiento sigue inmediatamente al anuncio

La narración une el final de las palabras de Moisés con la apertura del suelo bajo los hombres señalados.

Explicación del versículo

«En cuanto terminó» establece una relación temporal estrecha. El relato no presenta primero un desastre sin explicación y luego una interpretación fabricada para justificar a Moisés. La palabra se ha anunciado públicamente y el acontecimiento narrado corresponde a lo que se acaba de decir.

El suelo se parte debajo de ellos. El lugar y el momento concretan el contraste con una muerte común de los versículos 29–30. Los detalles siguientes desarrollarán qué ocurre con las personas, las casas y las pertenencias. No se describe una batalla organizada por Moisés para producir el desenlace.

La función de la correspondencia

La señal responde a la controversia sobre el envío de Dios y sobre el origen de la actuación de Moisés. Por eso la narración subraya anuncio y cumplimiento. La explicación del juicio procede de la palabra dada dentro de la escena, no solo de que algo extraordinario haya sucedido.

El texto no ofrece una explicación geológica detallada. Su interés es que Jehová realiza el acontecimiento anunciado. Ese propósito no autoriza a clasificar cualquier apertura del suelo o desastre de otro tiempo como una señal idéntica contra quienes un dirigente considere sus adversarios. La relación específica

entre palabra, situación y cumplimiento pertenece a este relato y debe mantenerse para comprender su sentido.

---

32 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos, a los de sus casas, a todas las personas que pertenecían a Coré y todos sus bienes.

La caída alcanza a personas, casas y bienes

La descripción hace visible el alcance del juicio, sin permitir borrar las distinciones que el mismo libro conserva.

Explicación del versículo

El suelo traga a los hombres, a los de sus casas, a las personas pertenecientes a Coré y a sus bienes. El relato no presenta la rebelión como una controversia que se agote en palabras. El desenlace alcanza el ámbito de vida de quienes la sostienen.

Las «casas» se entienden en el contexto de las familias y tiendas mencionadas, no como una ciudad de construcciones permanentes que haya aparecido dentro del campamento. La enumeración reúne personas y posesiones para expresar un desenlace completo en el lugar afectado; no detalla el número de cada grupo.

Las personas de Coré y sus hijos

Números 26:9–11 dice que la tierra tragó a Datán, Abiram y Coré, y añade que los hijos de Coré no murieron. Ese dato debe conservarse al interpretar «todas las personas que pertenecían a Coré». La expresión no puede convertirse en una afirmación de que desapareció cada descendiente suyo sin excepción.

El recuerdo en Deuteronomio

Deuteronomio 11:6 recuerda a Datán y Abiram, sus familias, tiendas y pertenencias. La relación confirma el alcance comunitario del episodio y su importancia para la memoria de Israel. No añade una declaración de culpa individual de cada persona nombrada ni autoriza a completar ese silencio con conversaciones o motivos que los textos no narran.

---

33 Ellos y todo lo que les pertenecía descendieron vivos al Seol; la tierra los cubrió y perecieron de en medio de la asamblea.

La tierra se cierra y desaparecen de la asamblea

El juicio anunciado se consuma: los afectados descienden vivos y perecen cuando la tierra los cubre.

Explicación del versículo

La narración repite las pertenencias y la condición de estar vivos al descender. La diferencia respecto de una sepultura ordinaria queda subrayada. No han muerto primero para ser enterrados después; son alcanzados por el acontecimiento que Moisés había anunciado.

La tierra los cubre y perecen de en medio de la asamblea. La última expresión explica el resultado dentro de la vida de Israel: ya no están entre el pueblo. No describe un rescate posterior ni la continuación de una existencia normal bajo el suelo.

El significado de Seol en su contexto

שְׁאוֹל, *šə’ôl*, es una designación bíblica del ámbito de los muertos. Génesis 37:35 utiliza la misma palabra en el lamento de Jacob por José. Su sentido no puede reducirse en cada aparición a una descripción completa del castigo eterno.

En esta escena sí existe un juicio explícito de Dios por el desprecio que los promotores han mostrado. Reconocer el alcance del término no elimina esa evaluación. Ayuda a distinguirla de detalles que el versículo no desarrolla: no informa diálogos después de la muerte, clases de tormentos ni una geografía del juicio final. El énfasis narrativo permanece en la acción extraordinaria de Jehová y en la desaparición de los responsables de entre la comunidad.

---

34 Todo Israel que estaba a su alrededor huyó al oír sus gritos, pues decían: «¡Que no nos trague la tierra!».

El temor se extiende a quienes presencian la caída

Los israelitas cercanos huyen al oír los gritos y temen ser tragados también por la tierra.

Explicación del versículo

El relato pasa de los afectados a los que están alrededor. La reacción es inmediata: huyen y expresan el miedo de compartir el mismo desenlace. La advertencia de apartarse había permitido que no todos permanecieran en el lugar del juicio, pero la cercanía al acontecimiento produce una conmoción intensa.

Los gritos son parte de lo que la narración dice. No se transcriben palabras de quienes caen ni se informa cuánto duraron. Conservar ese límite no reduce el horror del episodio; evita transformar una descripción breve en una escena de tormentos añadidos.

El temor y la respuesta posterior

Huir del peligro no equivale todavía a comprender la causa del juicio ni a recibir la corrección. En el versículo 41, la comunidad culpará a Moisés y Aarón por las muertes. El capítulo distingue así la impresión producida por un acontecimiento de la respuesta fiel a su significado.

Aplicación editorial

Una experiencia que te conmueve puede llamar tu atención, pero necesitas volver a la verdad que Dios ha comunicado. El temor por sí solo no sustituye el arrepentimiento. En este relato, la explicación estaba dada antes de la caída: los hombres habían despreciado a Jehová. Leer la palabra junto con el acontecimiento ayuda a que la reacción no termine solo en huida, acusaciones o recuerdos de intensidad, sino en una respuesta obediente.

---

35 Salió fuego de parte del SEÑOR y consumió a los doscientos cincuenta hombres que presentaban el incienso.

El fuego alcanza a los doscientos cincuenta que presentan incienso

La narración distingue este juicio del que acaba de ocurrir en las moradas de los promotores.

Explicación del versículo

El fuego sale de parte de Jehová y consume a los doscientos cincuenta hombres que ofrecen incienso. Son los dirigentes nombrados al comienzo y los portadores de los recipientes de la comparecencia. La prueba muestra que tomar el instrumento y ejecutar el acto no les ha conferido el sacerdocio.

La apertura de la tierra y el fuego no deben mezclarse como si fueran un único detalle repetido. El capítulo ha seguido distintos participantes y lugares de una misma rebelión. Salmos 106:16–18 recordará tanto la tierra que se traga a Datán y al grupo de Abiram como la llama que consume a los malvados.

El servicio sagrado no se toma como un poder propio

Levítico 10:1–3 relata otro juicio asociado al ofrecimiento de incienso no autorizado. Los participantes y las circunstancias son distintos, pero ambos episodios presentan la santidad del acercamiento a Dios y los límites que él establece.

El versículo no encarga a Moisés producir ese fuego ni ofrece un método para repetirlo. La respuesta se atribuye a Jehová. El capítulo continuará con una instrucción sobre los incensarios y mostrará, más adelante, a Aarón sirviendo con uno de ellos para detener la plaga. El contraste centra la lectura en la autorización divina y en la finalidad del servicio, no en una supuesta eficacia autónoma del objeto.

Los incensarios como recordatorio

---

36 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

El juicio deja también un recordatorio para Israel

Jehová da instrucciones sobre los incensarios para que la enseñanza del episodio permanezca delante del pueblo.

Explicación del versículo

Después del fuego que alcanza a los oferentes, la palabra se dirige de nuevo a Moisés. La historia no termina con la muerte de los hombres. Los objetos presentados deberán recibir un destino que recuerde el límite del acercamiento sacerdotal.

Los versículos 37–40 desarrollarán esa instrucción: Eleazar recogerá los incensarios, su metal servirá para recubrir el altar y el resultado será una señal para los hijos de Israel. La memoria del juicio tendrá un lugar en el culto cotidiano.

Una división distinta de capítulos

En la numeración habitual del texto hebreo, los versículos que aquí se leen como Números 16:36–50 corresponden a 17:1–15. La diferencia es de división y numeración, no de ausencia de estos acontecimientos. Reconocerla ayuda a localizar el pasaje al comparar un interlineal o una edición con otra.

La finalidad del recordatorio

El objeto no se conservará para dar prestigio a los rebeldes ni para convertirse en un amuleto contra futuras plagas. El versículo 40 explicará su propósito: advertir a quienes pretendan quemar incienso sin el encargo dado a la descendencia de Aarón. La señal debe seguir remitiendo a la palabra que le da significado; mirar un revestimiento sin atender a esa enseñanza dejaría sin cumplir su función.

---

37 «Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que recoja los incensarios de entre lo quemado; esparce el fuego lejos de allí, porque han sido consagrados.

Eleazar recoge objetos consagrados de entre los restos

Los incensarios no vuelven al uso común, aunque quienes los presentaron hayan sido juzgados.

Explicación del versículo

El encargo se dirige a Eleazar, hijo de Aarón, que ya tenía responsabilidades en el servicio del santuario. Debe recoger los incensarios y dispersar el fuego lejos de allí. El relato distingue los recipientes que permanecerán del fuego que debe retirarse.

«Han sido consagrados» explica por qué no se descartan como objetos ordinarios. Haberlos presentado delante de Jehová los ha apartado para un uso sagrado. Eso no equivale a declarar aceptados a sus oferentes ni a concederles después de muertos el sacerdocio que pretendían. La situación del objeto y la evaluación de las personas son distintas.

La santidad de lo dedicado

El hebreo קָדֵשׁוּ, *qāḏēšû*, indica que han quedado consagrados. Su destino posterior dependerá de una instrucción de Dios. No queda en manos de quien los encuentre decidir que su dedicación puede aprovecharse para cualquier finalidad.

La respuesta se relaciona con la supervisión de Eleazar descrita en Números 4:16. El texto no explica por qué se le asigna este acto en vez de a otra persona, y no requiere inventar una falta o impedimento de Aarón. Lo que resalta es un servicio ordenado, distinto de la apropiación del sacerdocio que ha sido juzgada.

---

38 Con los incensarios de estos que pecaron a costa de sus vidas harán láminas batidas para recubrir el altar, porque los presentaron delante del SEÑOR y quedaron consagrados. Servirán de señal a los hijos de Israel».

Los incensarios se convierten en señal sobre el altar

El metal de los recipientes conservará una memoria visible de la responsabilidad con que debe ejercerse el servicio sagrado.

Explicación del versículo

Los hombres han pecado a costa de sus vidas. La frase atribuye a su conducta un desenlace mortal; no dice que su intención fuera quitarse la vida. Los incensarios que presentaron serán trabajados en láminas y destinados a recubrir el altar.

El uso de esos objetos no borra el juicio ni vuelve legítima la pretensión de sus propietarios. Precisamente los transforma en una señal que impida repetirla. La consagración de los recipientes determina que no se devuelvan al uso común, mientras su nueva función enseña al pueblo lo ocurrido.

Láminas batidas

רִקְּעֵי פַחִים, *riqquʿê pāḥîm*, describe láminas trabajadas a golpes. El texto habla de transformar el metal de los recipientes, no de construir un altar nuevo con cada uno ni de conservarlos intactos como trofeos.

La memoria debe enseñar

La finalidad explícita es que sirvan de señal a Israel. El versículo 40 expondrá su contenido, de modo que la historia no debe detenerse en la fuerza visual del revestimiento. También la señal necesita una palabra que explique qué recordar y cómo actuar. Un objeto asociado con una experiencia sagrada no produce obediencia por sí mismo; debe mantener delante de la comunidad la verdad que Dios ha comunicado.

---

39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de cobre que habían presentado los que murieron quemados, y los batieron para recubrir el altar,

El altar conserva el metal de la comparecencia

Eleazar cumple el encargo y los recipientes de cobre se convierten en revestimiento del altar.

Explicación del versículo

La instrucción pasa a su cumplimiento. Eleazar toma los incensarios que habían presentado los hombres muertos por el fuego, y el metal es trabajado para cubrir el altar. El texto no prolonga la prueba ni ofrece una nueva oportunidad de competir por el sacerdocio; conserva su enseñanza mediante un objeto de uso permanente.

El altar ya había sido descrito con recubrimiento de cobre en Éxodo 27:1–2. Esta noticia no introduce otro dios ni un lugar de culto rival. Añade al altar del santuario un recordatorio del episodio que la comunidad acaba de vivir.

Cobre y bronce

נְחֹשֶׁת, *nəḥōšeṯ*, designa el metal que la NTBT traduce como «cobre». Otras traducciones emplean «bronce». La denominación antigua puede abarcar metales de base de cobre; el versículo no proporciona un análisis de aleación ni una proporción que permita reconstruir su composición química.

La precisión relevante para el relato es que los recipientes pueden trabajarse y adquirir un uso duradero. Su nueva función no consiste en conferir poder a quien los toque. Sirven para que el culto recuerde la diferencia entre un encargo recibido de Jehová y una pretensión que intenta tomarlo por iniciativa propia. El versículo siguiente hará explícito ese contenido.

---

40 como recordatorio para los hijos de Israel, para que nadie ajeno al sacerdocio, que no sea descendiente de Aarón, se acerque a quemar incienso delante del SEÑOR y no llegue a ser como Coré y su comunidad, tal como el SEÑOR le había dicho por medio de Moisés.

«Ajeno al sacerdocio» no significa simplemente extranjero

El recordatorio advierte a quien no pertenece a la descendencia de Aarón que no se apropie de la función de quemar incienso.

Explicación del versículo

La señal tiene un propósito definido. No se prohíbe a toda persona acercarse a Dios en cualquier sentido; se limita una acción sacerdotal concreta. El parentesco con Aarón identifica el ámbito del encargo dentro de la organización del santuario.

El hebreo אִישׁ זָר, *ʾîš zār*, designa aquí a una persona no autorizada para esa función. El propio versículo lo explica como alguien que no es descendiente de Aarón. Coré era israelita y levita, y aun así quedaba fuera de ese encargo. La expresión no puede confundirse con el extranjero residente, *gēr*, al que el capítulo 15 había permitido presentar ofrendas conforme a la norma común.

Un límite que busca preservar la vida

Números 18:1–7 desarrollará las funciones sacerdotales y levíticas para que no haya más ira sobre Israel. El recordatorio no declara indigno todo servicio distinto: protege la distinción que el Señor ha establecido.

El acceso del creyente

Hebreos 10:19–22 fundamenta el acercamiento cristiano en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. La relación impide trasladar esta restricción genealógica a una prohibición de que los creyentes oren al Padre por medio de Cristo. La santidad del acceso permanece, y su fundamento definitivo es la obra del Hijo.

Una nueva protesta y la intercesión de Aarón

41 Al día siguiente, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón y dijo:
«¡Ustedes han dado muerte al pueblo del SEÑOR!».

El pueblo acusa de las muertes a quienes intercedieron por él

La mañana siguiente revela que presenciar el juicio no ha terminado con la resistencia de la comunidad.

Explicación del versículo

La indicación temporal es explícita: «al día siguiente». La nueva queja llega muy cerca de los acontecimientos anteriores. El pueblo dice que Moisés y Aarón han dado muerte al pueblo de Jehová, aunque el relato ha atribuido la apertura de la tierra y el fuego a Dios.

La acusación reorganiza la interpretación de lo ocurrido. Quienes habían suplicado para que no pereciera toda la asamblea son tratados ahora como responsables de las muertes. Los rebeldes fallecidos reciben la designación «pueblo del SEÑOR», utilizada como argumento contra los dirigentes. Su pertenencia a Israel no elimina, sin embargo, la evaluación de su conducta.

El temor no garantiza comprensión

En el versículo 34, los cercanos habían huido por miedo a ser tragados. Ahora la comunidad vuelve a murmurar. El contraste muestra que la conmoción ante una señal puede coexistir con la negativa a recibir la palabra que la explica.

Aplicación editorial

Si recuerdas una experiencia intensa, pregúntate también qué respuesta produjo a la verdad de Dios. La intensidad de tu reacción no equivale por sí sola a arrepentimiento. Puedes sentir temor o alivio y aun buscar a quien culpar para evitar reconocer tu propia parte. Volver al Señor incluye permitir que su palabra corrija tu interpretación, en lugar de conservar solo una versión de los hechos que proteja lo que ya querías sostener.

---

42 Cuando la comunidad se reunió contra Moisés y Aarón, se volvieron hacia la tienda de reunión; la nube la había cubierto y apareció la gloria del SEÑOR.

La nube cubre la tienda y la gloria vuelve a manifestarse

La protesta se encuentra otra vez ante la presencia del Dios cuyo gobierno está cuestionando.

Explicación del versículo

La comunidad se reúne contra Moisés y Aarón y se vuelve hacia la tienda. Allí encuentra la nube que la ha cubierto y la manifestación de la gloria de Jehová. El lugar del encuentro divino ocupa de nuevo el centro de la escena.

El relato no describe una señal convocada por los acusadores ni una ceremonia de los dirigentes para producirla. La manifestación será seguida por una palabra de Jehová. Su sentido debe comprenderse con esa comunicación y con la respuesta que Moisés y Aarón darán.

Una presencia que exige escuchar

El pueblo conoce la nube como guía y señal de que Dios está entre ellos. Sin embargo, ese conocimiento no le permite suponer que Jehová respalda cualquier causa sostenida por la asamblea. La aparición aquí precede a una amenaza de juicio sobre su nueva rebelión.

Números 16:19–22 había presentado una secuencia semejante: reunión contra los dirigentes, gloria y necesidad de intercesión. La repetición comunica persistencia del conflicto, no una nueva autorización para despreciar la palabra de Dios. La presencia del Señor sigue siendo gracia para Israel, pero su cercanía incluye santidad y corrección. No puede reducirse a una garantía de que la mayoría tiene razón.

---

43 Moisés y Aarón fueron delante de la tienda de reunión.

Moisés y Aarón se sitúan ante la tienda

Los dirigentes se acercan al lugar del encuentro en medio de una comunidad que acaba de acusarlos.

Explicación del versículo

La breve acción enlaza la aparición de la gloria con la palabra que Jehová dirigirá a Moisés. Ambos van delante de la tienda de reunión. No se dice que entren juntos detrás del velo ni que realicen en este momento un sacrificio distinto del que se narrará después.

La ubicación prepara su respuesta. La comunidad está reunida contra ellos, pero los dirigentes no se limitan a discutir la acusación en los términos de la multitud. El relato los sitúa ante la presencia del Señor, de quien procede su encargo y ante quien se tratará el peligro.

El lugar no borra la necesidad del servicio

Estar ante la tienda no será el final de su actuación. Recibirán una palabra de juicio, se humillarán y responderán con una acción urgente de expiación por el pueblo. El movimiento hacia Dios conduce a la responsabilidad en favor de otros, no únicamente a buscar seguridad personal.

Esta continuidad es importante para comprender la defensa del sacerdocio en el capítulo. Aarón no quedará acreditado solo mediante una declaración de rango. Su servicio se mostrará al correr hacia quienes están en peligro. La autoridad recibida tendrá una finalidad de preservación que la acusación del pueblo no había querido reconocer.

---

44 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra dirigida a Moisés define la nueva crisis

El relato vuelve a dar prioridad al mensaje de Jehová sobre la interpretación que la multitud hace de los acontecimientos.

Explicación del versículo

La acusación del versículo 41 había atribuido a Moisés y Aarón las muertes. Ahora Jehová habla a Moisés y la escena muestra que el problema no es solo un conflicto de opinión entre personas. La nueva resistencia será evaluada por Dios.

La instrucción que sigue utiliza el plural al llamar a apartarse, y la narración describe a Moisés y Aarón cayendo rostro en tierra. Por eso mencionar aquí a Moisés como destinatario no elimina a Aarón de la respuesta ni requiere imaginar otro lugar para él.

Una palabra seguida de obediencia y misericordia

Los versículos 45–48 deben leerse en conjunto. La amenaza de consumación produce una respuesta de humillación; Moisés manda actuar con prontitud y Aarón hace expiación. El peligro del pueblo será tratado mediante el mismo servicio que la rebelión había querido desacreditar.

El versículo no especifica todavía un método para la expiación ni describe la plaga. Su función es introducir con claridad al hablante y al receptor. Mantener la secuencia impide añadir a esta primera frase palabras,

mandatos o promesas que solo aparecen después. La explicación de la escena depende del mensaje completo, no de una referencia aislada a que Dios habló.

---

45 «Apártense de en medio de esta comunidad, y los consumiré en un instante». Ellos cayeron rostro en tierra.

La amenaza no apaga la intercesión de los dirigentes

Ante una nueva orden de separarse, Moisés y Aarón vuelven a humillarse en lugar de limitarse a desentenderse de la comunidad.

Explicación del versículo

Jehová anuncia otra vez la posibilidad de consumir al grupo en un instante. La reiteración muestra la gravedad de una resistencia que continúa después del juicio anterior. El pueblo ha acusado a los dirigentes de matar, pero el relato vuelve a situar la acción decisiva y la evaluación de la culpa en el Señor.

La frase «cayeron rostro en tierra» registra la respuesta conjunta. No reproduce una oración en este versículo; no corresponde añadir un diálogo. Lo que sigue mostrará que su preocupación toma una forma concreta de servicio: Moisés dará una instrucción y Aarón acudirá con el incensario a donde la plaga ha comenzado.

La diferencia entre proteger el cargo y servir al pueblo

La narración no niega la responsabilidad de la comunidad. Al mismo tiempo, presenta a los acusados actuando para preservarla. Esa combinación ilumina el sentido del encargo sacerdotal: su función no es aprovechar el juicio para confirmar un triunfo personal, sino acercarse conforme a Dios en favor de quienes necesitan ayuda.

Aplicación editorial

Si sirves a personas que te han herido, pide al Señor verdad y compasión. La misericordia no exige afirmar que no ocurrió nada; permite que el dolor no decida por sí solo tu respuesta. Moisés y Aarón no celebran la caída de sus acusadores. El relato los conduce hacia una acción urgente para que la muerte no continúe avanzando por el pueblo.

---

46 Moisés le dijo a Aarón: «Toma el incensario, pon en él fuego del altar, coloca incienso y llévalo pronto a la comunidad; haz expiación por ellos, porque ha salido la ira de delante del SEÑOR: la plaga ha comenzado».

Aarón debe actuar con prontitud por el pueblo

Moisés manda llevar fuego del altar e incienso para hacer expiación, porque la plaga ya ha comenzado.

Explicación del versículo

La instrucción reúne los elementos concretos del servicio: el incensario, el fuego tomado del altar y el incienso. Aarón debe ir pronto a la comunidad. La urgencia no procede de un deseo de mostrar rango, sino del peligro de muerte que el pueblo está afrontando.

El contraste con los doscientos cincuenta hombres es decisivo. El mismo tipo de recipiente había aparecido en una pretensión de tomar el sacerdocio; ahora se utiliza dentro de un encargo para preservar vidas. No se condena el incienso en sí mismo. Se distingue la relación del acto con la palabra de Dios y con el servicio autorizado.

Hacer expiación en esta escena

El mandato וְכַפֵּר עֲלֵיהֶם, *wəḵappēr ʿălêhem*, pide hacer expiación por ellos. El pasaje no menciona aquí un nuevo animal ni reproduce todos los procedimientos de otros sacrificios. Describe esta intervención urgente con incienso bajo la instrucción de Moisés.

Levítico 16:12–13 presenta también fuego del altar e incienso en un acercamiento sacerdotal, aunque en un rito y lugar diferentes. La relación ayuda a comprender los elementos sin mezclar ambas escenas. Números atribuye la plaga a la ira divina y su detención al servicio que Dios permite, no a una propiedad medicinal que el texto haya investigado o demostrado.

---

47 Aarón lo tomó, tal como había dicho Moisés, y corrió en medio de la asamblea. La plaga ya había comenzado entre el pueblo; él puso el incienso e hizo expiación por el pueblo.

El sacerdote cuestionado corre hacia quienes lo necesitan

Aarón cumple la instrucción y entra en medio de la asamblea mientras la plaga está en curso.

Explicación del versículo

El relato destaca la prontitud mediante el verbo «corrió». Aarón no permanece junto a Moisés para discutir primero su prestigio ni espera que la comunidad reformule la acusación del versículo 41. Lleva el incensario y actúa en favor del pueblo que está en peligro.

La plaga ya ha comenzado cuando llega. La escena no presenta una amenaza que desaparece sin que nadie haya muerto; el recuento posterior mostrará su gravedad. Su servicio ocurre dentro de una necesidad real y urgente.

El cumplimiento del encargo

«Tal como había dicho Moisés» une la acción con la instrucción recibida. Aarón pone el incienso y hace expiación. Su iniciativa de correr no compite con la obediencia: la expresa con diligencia. El acto no se define por una experimentación personal para encontrar un remedio, sino por el encargo que está cumpliendo.

Aplicación editorial

La responsabilidad espiritual se reconoce en el servicio, especialmente cuando sería más fácil quedarse en la defensa de la propia imagen. Jesús mostró la grandeza mediante la entrega y llamó a sus discípulos a servir en Mateo 20:25–28. Esta relación no convierte tu ayuda en una expiación equivalente a la de Cristo. Te invita a que el encargo recibido dé fruto en amor concreto y diligente, sin utilizar la debilidad ajena para reclamar reconocimiento.

---

48 Se puso entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo.

Entre los muertos y los vivos, la plaga se detiene

La imagen concentra el propósito del servicio de Aarón: intervenir en favor del pueblo ante un juicio que está produciendo muerte.

Explicación del versículo

Aarón se coloca entre quienes han muerto y quienes siguen vivos. La descripción hace visible la gravedad del momento y la función de su intervención. El sacerdote al que se acusaba de causar muerte aparece ahora sirviendo para que no continúe.

«La plaga se detuvo» es el desenlace que corresponde a la expiación del versículo anterior. El relato no describe una barrera mágica creada por el recipiente ni presenta el movimiento corporal de Aarón como poder independiente. Su acción pertenece al servicio que se le ha mandado ejercer ante Jehová.

El sacerdocio mostrado en favor de otros

La defensa de Aarón adquiere aquí un contenido que la rivalidad había dejado fuera. Su cercanía al Señor no se reduce a ocupar una posición: está vinculada a actuar por un pueblo necesitado. Esa finalidad será desarrollada en las responsabilidades de Números 18:1–7.

La intercesión definitiva de Jesucristo

Hebreos 7:23–28 distingue a los sacerdotes humanos, sujetos a muerte y debilidad, del Hijo que permanece e intercede. La relación permite reconocer el valor del servicio de Aarón sin hacerlo igual al de Cristo. La esperanza del creyente descansa en Jesucristo, que se ofreció una vez para siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él.

---

49 Los muertos por la plaga fueron catorce mil setecientos, además de los muertos por lo ocurrido con Coré.

El recuento distingue las muertes de esta plaga

Las catorce mil setecientas personas corresponden al nuevo episodio, además de quienes murieron por lo ocurrido con Coré.

Explicación del versículo

La cifra impide reducir la detención de la plaga a una escena sin pérdidas. La vida ha sido preservada, pero muchos han muerto. El texto mantiene juntos la realidad del juicio y el servicio que detiene su avance.

La frase «además de» distingue este recuento del desenlace de la rebelión anterior. No corresponde incluir de nuevo dentro de los catorce mil setecientos a los doscientos cincuenta oferentes, ni presentar la suma de ambas cifras como el total exacto de todos los fallecidos del capítulo. No se ha dado un número completo de las personas alcanzadas en las moradas.

Lo que la cifra permite afirmar

El versículo no distribuye a los muertos por tribu, edad o sexo. Tampoco convierte el número en un código de acontecimientos futuros. Su función es registrar el alcance de esta plaga y diferenciarla de las muertes anteriores.

La advertencia conservada

1 Corintios 10:10–12 recoge las murmuraciones y los juicios del camino del desierto como advertencias para sus lectores. La relación no exige atribuir toda muerte actual a la misma causa. Llama a no tratar con ligereza la respuesta a Dios ni a suponer que una experiencia o una pertenencia religiosa vuelve innecesaria la humildad presente.

---

50 Aarón volvió a Moisés, a la entrada de la tienda de reunión; la plaga se había detenido.

Aarón vuelve cuando la plaga ya se ha detenido

El cierre confirma el desenlace y devuelve al sacerdote al lugar del encuentro con Moisés.

Explicación del versículo

La vuelta a la entrada de la tienda cierra el movimiento iniciado en el versículo 46. Aarón salió con prontitud hacia la asamblea, hizo expiación y ahora regresa. La repetición de que la plaga se había detenido asegura que la narración no deja el resultado en incertidumbre.

El capítulo ha pasado de una acusación contra el sacerdocio a una manifestación de su finalidad en favor de la vida. Aarón no queda acreditado por una capacidad que haya inventado ni por el apoyo de la mayoría. Su servicio corresponde a la palabra recibida y actúa dentro de la misericordia que Jehová concede al pueblo.

La relación con la señal de la vara

Números 17:1–10 continuará el asunto mediante las varas de los jefes y la elección manifestada en la de Aarón. El nuevo signo buscará que cesen las quejas y que no sigan muriendo. La corrección, el encargo y la preservación permanecen unidos.

El acercamiento a Dios en Cristo

Hebreos 10:19–22 llama a acercarse con confianza por la sangre de Jesús. La lectura cristiana no pide repetir el incensario de Aarón para obtener esa seguridad. Reconoce la seriedad de la santidad divina y la suficiencia del Salvador que abre el acceso, para responder a él con fe sincera y una vida que atiende a su palabra.

Capítulo 17

La vara de Aarón florece

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva señal después de la plaga

Jehová continúa tratando la controversia sobre el servicio sacerdotal mediante una señal que deberá preservar la vida del pueblo.

Explicación del versículo

La palabra sigue al cierre de la plaga en el capítulo 16. Aarón ha servido por la comunidad y las muertes se han detenido. Sin embargo, la cuestión que alimentó las quejas necesita quedar establecida ante los jefes y ante todo Israel.

La instrucción de las varas no es un procedimiento inventado por Moisés para consolidar su posición. El relato la atribuye a Jehová y explica de antemano qué señalará la elección. La vida que aparecerá en una vara, en contraste con los juicios anteriores, servirá como recordatorio para que no continúe la rebelión.

Una continuidad de propósito

Números 16:46–50 había mostrado el sacerdocio de Aarón en favor de quienes estaban muriendo. Este capítulo añadirá una señal duradera de la elección. La defensa del encargo y la preservación de la comunidad no se presentan como fines opuestos.

En la numeración hebrea habitual, este comienzo corresponde a Números 17:16, porque allí las instrucciones sobre los incensarios y la plaga ocupan los primeros quince versículos del capítulo. La diferencia no añade ni quita parte de la historia. Su reconocimiento permite localizar correctamente la palabra y seguir el mismo relato al comparar ediciones.

2 «Habla a los hijos de Israel y toma de ellos una vara por cada casa paterna, de todos sus jefes según sus casas paternas, doce varas. Escribe el nombre de cada uno sobre su vara.

Las varas identifican a los jefes que representan al pueblo

Cada vara llevará un nombre, de modo que la señal pueda relacionarse con una representación concreta.

Explicación del versículo

Moisés debe reunir doce varas de los jefes según sus casas paternas y escribir sus nombres. La identificación es parte de la instrucción. El resultado no dependerá de que después alguien atribuya anónimamente una vara a la persona que prefiera; cada una quedará vinculada a un nombre.

El texto no enumera aquí a todos los jefes ni reproduce la lista de representantes del censo o de la exploración. La función de esta reunión es distinta. El versículo siguiente incluirá de manera explícita a Leví mediante Aarón, y el versículo 6 situará su vara entre las presentadas.

Vara y tribu

מַטֶּה, *maṭṭeh*, puede designar una vara y también una tribu. Aquí se trata de objetos concretos que representan a los dirigentes y a sus casas. La relación entre los dos usos ayuda a comprender por qué las varas son adecuadas para esta señal.

El mandato no atribuye un poder propio a la madera ni enseña que cada autoridad deba poseer una vara para recibir aprobación divina. La señal depende de la palabra particular que Jehová da y del acontecimiento que anunciará. Su valor no está en el costo o la ornamentación del objeto, sino en que Dios hará reconocible su elección.

3 Escribe el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara por cada jefe de sus casas paternas.

Aarón representa a Leví en la señal

La vara de Leví llevará el nombre de Aarón, haciendo explícita la relación entre la señal y el sacerdocio discutido.

Explicación del versículo

El nombre no se deja a una elección posterior de los participantes. Jehová manda escribir Aarón sobre la vara de Leví. La controversia del capítulo anterior había cuestionado su función; ahora esa misma función quedará relacionada con una señal identificable.

La frase sobre una vara por jefe explica la representación. No se pide una vara separada para cada persona de Leví que desee el sacerdocio. El signo no convierte una pretensión personal de Coré en una candidatura que la comunidad deba aceptar por presión.

Leví y Aarón no son funciones idénticas

El hecho de que la vara represente a Leví no elimina la distinción entre el servicio levítico general y el sacerdocio de Aarón. Números 18:1–7 la desarrollará inmediatamente después. La señal confirma un orden de servicio; no declara a todos los levitas autorizados para desempeñar cada tarea del altar.

La elección no es superioridad humana absoluta

Hebreos 5:1–6 recuerda que los sacerdotes humanos comparten debilidad y que el honor se recibe por llamamiento de Dios. La relación permite comprender la elección sin afirmar que Aarón sea incapaz de

pecar. El encargo particular exige fidelidad y encuentra su horizonte definitivo en el sacerdocio del Hijo, no en una perfección autosuficiente del representante humano.

---

4 Depositálas en la tienda de reunión, delante del Testimonio, donde me encontraré con ustedes.

Las varas se presentan ante el Testimonio

El lugar del encuentro con Jehová sitúa la señal bajo su palabra y su iniciativa.

Explicación del versículo

Moisés debe depositar las varas en la tienda de reunión, delante del Testimonio. La ubicación las aparta de una selección hecha mediante el gusto de los jefes o el entusiasmo de la asamblea. Allí Dios hará manifiesta su respuesta.

«Donde me encontraré con ustedes» recuerda el sentido de la tienda. El Señor ha establecido un lugar de encuentro dentro de la vida de Israel. Las varas no producen esa presencia ni se convierten en objetos que permitan controlarla. Son presentadas conforme a una instrucción recibida.

Qué designa el Testimonio

הָעֵדֻת, *hāʿēḏuṯ*, remite en este contexto al Testimonio del pacto, asociado al arca. Éxodo 25:16–22 ordena poner el Testimonio en ella y relaciona el lugar con la comunicación de Jehová a Moisés. No se trata de una colección de experiencias personales de los participantes.

La indicación «delante» sitúa las varas en relación con ese centro del santuario, sin detallar aquí cada distancia o su soporte. El propósito narrativo es claro: la respuesta debe proceder del Dios que se encuentra con su pueblo y ha dado su palabra. La prueba no se basa en que la madera sea trabajada con un procedimiento particular para hacerla brotar.

---

5 La vara del hombre que yo escoja florecerá; así haré cesar ante mí las quejas de los hijos de Israel con las que murmuran contra ustedes».

La vara que brote manifestará la elección de Jehová

La señal se anuncia antes de que ocurra y tiene como finalidad detener las quejas que han puesto en peligro al pueblo.

Explicación del versículo

El criterio es concreto: la vara del hombre escogido florecerá. No se pide medir carisma, fuerza o influencia. Dios hará reconocible su elección mediante un resultado que no depende del número de seguidores de cada jefe.

La finalidad explica el signo: hacer cesar las quejas dirigidas contra Moisés y Aarón que Jehová reconoce como quejas ante él. El desacuerdo ha cuestionado un encargo que él estableció. La respuesta no se orienta solamente a resolver quién recibe honor, sino a que la comunidad deje una conducta destructiva.

La señal y su alcance

יִפְרָח, *yiprāḥ*, expresa que brotará o florecerá. El versículo 8 describirá con mayor detalle el resultado. No corresponde convertir esta señal particular en un método universal para probar a todos los dirigentes mediante ramas o cultivos.

Aplicación editorial

La confirmación de un encargo debe conducir a una respuesta fiel, no solo a admiración. Cuando reconoces una verdad de Dios, examina si estás dispuesto a cambiar una actitud que la contradice. La señal de este relato no se concede para que el pueblo compita por otra manifestación más impresionante. Debe llevarlo a atender la palabra que ya ha recibido y a vivir sin insistir en la rebelión.

---

6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron varas, una vara por cada jefe, una vara por cada jefe de sus casas paternas, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre sus varas.

Los jefes entregan las varas y Aarón participa entre ellos

La respuesta de los dirigentes cumple la instrucción de presentar una representación identificable de sus casas.

Explicación del versículo

Moisés comunica el mandato y recibe las varas. La repetición de «una vara por cada jefe» mantiene la correspondencia entre objeto y representante. La señal no se realizará sobre una colección anónima de madera, sino sobre lo que se ha presentado bajo nombres reconocidos.

El texto menciona doce varas y sitúa la de Aarón entre ellas. Su inclusión hace visible que Leví no queda fuera de la prueba. La narración no nombra en esta escena a todos los demás jefes ni necesita repetir una lista anterior para establecer el sentido del acto.

Representación, no competencia de recursos

No se dice que el resultado dependa de la calidad, la antigüedad o el precio de cada vara. Tampoco se impone aquí una especie de madera a todos los participantes. La promesa de florecer procede de Jehová y está relacionada con su elección, no con una ventaja de preparación que un jefe deba obtener.

La entrega pública prepara la devolución del versículo 9. Los jefes darán sus varas, Moisés las pondrá ante el Señor y el resultado será mostrado a Israel. Ese recorrido concede al signo un contexto reconocible. No queda reducido a una afirmación posterior de alguien que asegura poseer en privado el objeto de una experiencia.

---

7 Moisés depositó las varas delante del SEÑOR en la tienda del Testimonio.

Las varas quedan depositadas ante Jehová

Moisés cumple la indicación y deja el resultado en el ámbito de la iniciativa divina anunciada.

Explicación del versículo

El relato registra la acción de depositar las varas en la tienda del Testimonio. La brevedad del versículo no introduce una ceremonia adicional ni un método humano para provocar brotes. Moisés hace lo recibido y la narración pasa luego a lo que encontrará al día siguiente.

La expresión «delante del SEÑOR» señala la relación con la presencia divina. «Tienda del Testimonio» mantiene el vínculo con el pacto y con la palabra entregada a Israel. El lugar no es un vivero organizado para comparar cultivos; el acontecimiento responderá a la promesa concreta del versículo 5.

El orden del relato

La secuencia es importante: primero se anuncia la señal, luego se identifican y presentan las varas, y después se observa el resultado. No se cuenta que Moisés haya elegido una vara ya florecida y creado retrospectivamente una explicación para ella. La narración atribuye a Dios la acción que distingue a Aarón.

También conviene conservar lo que no se detalla. El texto no dice quién permaneció toda la noche junto a las varas ni describe palabras repetidas sobre ellas. La fidelidad del episodio no requiere completar esos datos. Su centro está en cumplir la instrucción y reconocer después lo que Jehová ha hecho conforme a su anuncio.

---

8 Al día siguiente, Moisés entró en la tienda del Testimonio, y la vara de Aarón, de la casa de Leví, había brotado: había echado brotes, producido flores y madurado almendras.

Brotes, flores y almendras en la vara de Aarón

La mañana siguiente, Moisés encuentra una manifestación de vida que identifica a Aarón y a la casa de Leví conforme a la palabra recibida.

Explicación del versículo

El resultado no se limita a un pequeño brote. La vara ha brotado, producido flores y madurado almendras. La acumulación de detalles da fuerza al signo y supera una descripción de cambio apenas perceptible. El nombre de Aarón y la mención de Leví permiten relacionarlo con la representación definida en los versículos 2–3.

Moisés encuentra ese estado al entrar al día siguiente. La secuencia de verbos describe lo que la vara ha producido; no afirma que él presenciara y cronometrara cada fase. Tampoco se narra que hubiera sido plantada o cultivada durante meses para conseguir el resultado.

La maduración del fruto

וַיְגַמֵּל שְׁקֵדִים, *wayyiḡmōl šəqēḏîm*, expresa que maduró almendras. El fruto pertenece a la descripción real de la señal en el relato. No es una medida de crecimiento económico ni un número secreto de logros que se prometa a todos los dirigentes.

Otra rama de almendro, otro contexto

Jeremías 1:11–12 presenta una rama de almendro dentro de una visión y una palabra sobre la vigilancia de Jehová para cumplir lo anunciado. Aquí la finalidad es confirmar la elección sacerdotal. La presencia de almendras en ambos pasajes permite relacionar las imágenes sin trasladar automáticamente a cada detalle una explicación que pertenece al otro contexto.

---

9 Moisés sacó todas las varas de delante del SEÑOR ante todos los hijos de Israel. Ellos las vieron, y cada uno tomó su vara.

El resultado se muestra ante todo Israel

Moisés no conserva la señal oculta: presenta las varas y cada jefe recibe la suya.

Explicación del versículo

La narración vuelve del interior de la tienda al conjunto del pueblo. Todas las varas salen y son vistas. La señal que responde a una controversia comunitaria no queda tratada como un conocimiento reservado a Moisés.

La devolución conserva la relación entre objeto y representante. Los nombres escritos al comienzo permitían identificar lo presentado, y ahora cada uno toma su vara. No se dice que todos recibieran brotes ni que la señal se repartiera sin distinción. La vara de Aarón ha sido señalada de manera particular.

Ver y responder

El acto público permite reconocer qué ha ocurrido, pero el capítulo no termina suponiendo que ver basta. La instrucción siguiente exigirá conservar la vara como advertencia, y las palabras finales del pueblo mostrarán temor. La respuesta todavía necesita ser orientada por el propósito que Dios ha dado al signo.

La nueva dirección no consistirá en buscar otra competencia para intentar cambiar el resultado. La señal debe resolver la pretensión sacerdotal y conducir a escuchar. La publicidad del acontecimiento tiene por finalidad que la comunidad reciba la verdad que se le comunica. No convierte a los jefes en dueños del sentido de la manifestación ni permite separar el objeto florecido de la palabra que explica por qué fue dado.

---

10 El SEÑOR le dijo a Moisés: «Vuelve a poner la vara de Aarón delante del Testimonio, para guardarla
como señal para los rebeldes; así pondrás fin a sus quejas contra mí y no morirán».

La vara se conserva para que el pueblo no siga muriendo

El recordatorio tiene una finalidad de corrección y preservación, no de exhibición del poder personal de Aarón.

Explicación del versículo

Jehová manda devolver la vara ante el Testimonio y guardarla como señal para los rebeldes. La elección mostrada no debe olvidarse en cuanto termine la reunión. La memoria del encargo busca poner fin a las quejas que han hecho necesaria la corrección.

«Y no morirán» explica el propósito de la advertencia. La señal no pretende provocar una nueva muerte para demostrar importancia. Llama a dejar la rebelión y a respetar el modo de acercamiento que Dios ha establecido.

La vara y los testimonios sobre el arca

Hebreos 9:1–5 recuerda la vara que había brotado al describir el santuario y el arca. Números indica aquí que se conserve delante del Testimonio; no narra cuándo o cómo se dispuso después en relación con el arca. No conviene inventar un traslado o una ceremonia para completar esa información.

1 Reyes 8:9, situado en el tiempo posterior del templo de Salomón, dice que dentro del arca estaban solo las tablas. Los pasajes describen momentos y referencias que deben distinguirse; no autorizan a afirmar una historia precisa de la retirada de la vara que ninguno relata.

La señal sigue subordinada a su propósito

La conservación del objeto no enseña que tocarlo o poseerlo impida morir. Lo que debe cesar es la queja rebelde. El mandato une el recuerdo con una respuesta de fidelidad, para que la comunidad no vuelva a insistir en la conducta que ha sido juzgada.

---

11 Moisés lo hizo; tal como el SEÑOR le había mandado, así lo hizo.

Moisés guarda la señal conforme al mandato

El cumplimiento de la instrucción preserva la finalidad que Dios ha dado a la vara florecida.

Explicación del versículo

«Moisés lo hizo» responde a la orden de devolver la vara delante del Testimonio. La repetición de que actuó como Jehová le había mandado destaca su obediencia en este acto. No cambia el objeto de lugar por una preferencia personal ni organiza un uso distinto del que se le ha indicado.

El relato une así la fidelidad en la presentación y en la conservación. Moisés había recibido las varas, las había depositado, mostrado y devuelto. Ahora guarda la señal que debe recordar a Israel la elección de Aarón y el peligro de persistir en la rebelión.

La memoria requiere una respuesta

Conservar un objeto no resuelve por sí mismo toda comprensión del pueblo. Los versículos siguientes mostrarán una reacción de temor que necesita orientación. El cumplimiento de Moisés no se convierte en una afirmación de que todos los israelitas han entendido ya cómo acercarse de manera debida.

La narración avanzará hacia los encargos sacerdotales y levíticos del capítulo 18. Ese desarrollo explica cómo la señal se integra en un orden de servicio que preserva la vida. El propósito no es mantener al pueblo ocupado en admirar la vara, sino ayudarlo a dejar la disputa y atender a la palabra que regula su relación con Jehová.

El pueblo teme acercarse al santuario

---

12 Los hijos de Israel le dijeron a Moisés: «¡Vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos perdidos!

El pueblo teme estar perdido

Los israelitas expresan una angustia intensa ante la santidad del santuario y los juicios que han presenciado.

Explicación del versículo

La voz cambia: ahora habla el pueblo a Moisés. Sus expresiones se acumulan hasta «todos estamos perdidos». Deben leerse como reacción de los israelitas, no como una nueva sentencia pronunciada por Jehová de que toda la comunidad morirá sin excepción.

El contraste con el versículo 10 es significativo. Dios había explicado que la señal busca detener las quejas para que no mueran. Los israelitas, impresionados por los acontecimientos, todavía necesitan comprender cómo vivir ante esa santidad. El temor no queda resuelto solo por haber visto el florecimiento.

El lenguaje de una muerte que temen

Los verbos hebreos expresan su sensación de estar acabados o perdidos. No significan que todos hayan muerto ya mientras hablan. Presentan el desenlace temido como una realidad que los abruma. La pregunta del versículo siguiente aclarará el problema: les parece que cualquier acercamiento al tabernáculo terminará en muerte.

Una pregunta que prepara enseñanza

El capítulo no debe cerrarse ignorando esa reacción. Números 18:1–7 establecerá responsabilidades y límites para el servicio del santuario. La respuesta de Dios no consiste solo en dejar al pueblo ante el miedo. Le da un orden que permite tratar la cercanía con reverencia y preservar la vida, bajo los encargos que él ha concedido.

---

13 Todo el que se acerque, el que se acerque al tabernáculo del SEÑOR, morirá. ¿Acabaremos por morir todos?».

¿Puede el pueblo acercarse al santuario sin morir?

La pregunta expresa el temor de Israel y conduce a las instrucciones del capítulo siguiente sobre el servicio y sus límites.

Explicación del versículo

El pueblo afirma que todo el que se acerca al tabernáculo morirá y pregunta si todos terminarán así. La repetición de «el que se acerque» intensifica su alarma. Son palabras humanas dentro de la narración, no una definición universal de Jehová según la cual cualquier forma de adoración deba causar muerte.

El Señor ya ha indicado que acercará a quien escoja para una función particular. La señal de Aarón no elimina todo acceso, sino que distingue un encargo. El problema del pueblo es cómo comprender esa distinción después de los juicios que han visto.

La respuesta mediante un servicio responsable

Números 18:1–7 atribuirá a sacerdotes y levitas responsabilidades para que no haya más ira sobre Israel. La santidad exige límites; el orden del servicio busca preservar la vida. No es una invitación a que cualquiera entre a cualquier espacio, ni una declaración de que Dios rechaza toda relación con el pueblo.

Aplicación editorial

La conciencia de la santidad de Dios no debe llevarte a inventar un acceso independiente ni a concluir que él no ha provisto ninguno. Para el creyente, Hebreos 10:19–22 llama a acercarse con corazón sincero por la sangre de Jesús. La confianza nace de su obra, no de ignorar el pecado. Puedes responder al Padre con reverencia y fe porque Jesucristo, nuestro único Salvador, abre el camino que no podrías crear por ti mismo.

Capítulo 18

Sacerdotes y levitas al cuidado del santuario

---

1 El SEÑOR le dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo cargarán con la culpa
relacionada con el santuario; tú y tus hijos contigo cargarán con la culpa relacionada con su
sacerdocio.

Responsabilidad por el santuario y por el sacerdocio

La respuesta al temor de Israel comienza por quienes deben cuidar el acceso al santuario.

Explicación del versículo

Al final del capítulo anterior, el pueblo temía morir si se acercaba a la morada de Jehová. Ahora Dios habla directamente a Aarón y delimita las responsabilidades. La casa de su padre abarca el ámbito levítico relacionado con la custodia del santuario; Aarón y sus hijos tienen, además, la responsabilidad particular del sacerdocio. Los versículos siguientes explicarán cómo colaboran ambos grupos sin confundir sus funciones.

«Cargarán con la culpa» expresa que el encargo tiene consecuencias: quienes sirven deben responder por las infracciones de las que son responsables. La expresión hebrea נָשָׂא עָוֹן, *nasá avón*, significa llevar o cargar culpa. Aquí no declara que Aarón pueda perdonar por sí mismo todo pecado de Israel. Establece una responsabilidad por el ámbito sagrado confiado a su cuidado.

Función dentro del relato

La elección de Aarón, confirmada con la vara que floreció, no le concede impunidad. Lo coloca bajo una exigencia mayor. La autoridad y la obligación de cuidar aparecen juntas, después de la rebelión que había cuestionado el sacerdocio.

Lee el temor que motiva esta respuesta en Números 17:12–13 y la distribución anterior de tareas en Números 3:5–10.

[2] Haz que también se acerquen contigo tus hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, para que se unan a ti y te sirvan. Tú y tus hijos contigo estarán delante de la tienda del Testimonio.

Una colaboración con funciones diferentes

Los levitas se acercan para ayudar a Aarón, mientras los sacerdotes conservan su responsabilidad propia.

Explicación del versículo

Aarón debe recibir a los miembros de su misma tribu como colaboradores. Llamarlos «tus hermanos» destaca el parentesco y evita presentar el servicio levítico como el trabajo de un grupo ajeno o rival. Sin embargo, la pertenencia común a Leví no convierte a todos en sacerdotes: Aarón y sus hijos permanecen delante de la tienda del Testimonio con el encargo particular que Dios les ha confiado.

El verbo hebreo וְיִלָּוּ, *veyilavú*, significa «que se unan». Su sonido recuerda el nombre Leví y subraya la función de acompañar y prestar servicio. La unión pedida es práctica: custodiar y realizar las tareas de la tienda conforme a la distribución que se explicará enseguida.

¿Por qué «tienda del Testimonio»?

El nombre remite al testimonio del pacto asociado con las tablas guardadas en el arca. No describe testimonios personales contados por los adoradores. La colaboración se organiza alrededor de la morada del Dios que había establecido su pacto con Israel.

El antecedente del nombramiento de los levitas se encuentra en Números 8:19; sobre el testimonio colocado en el arca, consulta Éxodo 25:16.

---

[3] Ellos cumplirán el encargo que les confíes y el encargo de toda la tienda, pero no se acercarán a los utensilios del santuario ni al altar, para que no mueran, ni ellos ni ustedes.

Ayudar sin invadir el encargo sacerdotal

La colaboración requiere respetar los límites establecidos para los objetos sagrados y el altar.

Explicación del versículo

Los levitas atenderán el servicio que les corresponda y las necesidades de la tienda, pero no podrán ejercer las funciones reservadas a los sacerdotes. La prohibición de acercarse a los utensilios del santuario y al altar debe leerse junto con las instrucciones sobre su transporte: antes de que los coatitas los cargaran, Aarón y sus hijos debían cubrirlos. Había una manera autorizada de servir y una aproximación indebida que exponía a la muerte.

La palabra hebrea מִשְׁמֶרֶת, *mishméret*, designa una custodia o responsabilidad confiada. No se trata de impedir toda ayuda, sino de cumplir cuidadosamente el encargo recibido. La advertencia incluye «ni ellos ni ustedes»: los sacerdotes también responderían si descuidaban la protección de ese ámbito.

Un límite que protege la vida

Después de las muertes del capítulo 16, esta orden muestra para qué sirve la distinción de tareas. La cercanía al santuario no autoriza a apropiarse de cualquier función. El servicio fiel incluye impedir que otros se expongan a una transgresión grave.

Compara las instrucciones para cubrir y transportar los objetos en Números 4:15–20.

---

[4] Se unirán a ti y tendrán a su cargo la tienda de reunión, todo el servicio de la tienda; ningún extraño se acercará a ustedes.

El servicio levítico y el acceso autorizado

La tienda necesita colaboradores designados, no una multitud que tome por sí misma las tareas sagradas.

Explicación del versículo

El mandato vuelve a unir a los levitas con Aarón y resume su responsabilidad: atender la tienda de reunión y todo el servicio que les ha sido asignado. La repetición da estabilidad a la organización después de la rebelión. Los levitas no quedan excluidos por el pecado de Coré; siguen teniendo una función legítima que deben ejercer dentro de sus límites.

«Extraño» traduce aquí זָר, *zar*, una persona no autorizada para ese ámbito de servicio. No equivale automáticamente al extranjero residente, llamado con otra palabra hebrea. Un israelita podía ser «extraño» respecto de una función que no le correspondía. La cuestión es la autorización para acercarse, no una inferioridad de origen étnico.

Distinción necesaria

Los versículos 3 y 7 delimitan, respectivamente, las funciones de los levitas y de los sacerdotes. Así, «todo el servicio» no significa que los primeros puedan realizar indistintamente cualquier rito. La expresión abarca la totalidad de su encargo, no la eliminación de los encargos ajenos.

El mismo principio aparece al organizar el campamento en Números 1:50–53.

---

5 Ustedes tendrán a su cargo el santuario y el altar, para que no haya más ira contra los hijos de Israel.

La custodia que evita otra irrupción de ira

La protección del santuario se presenta como una responsabilidad a favor de todo Israel.

Explicación del versículo

El «ustedes» se dirige a Aarón y sus hijos, encargados del santuario y del altar. Su servicio debe impedir que se repitan las aproximaciones indebidas que habían traído juicio sobre la comunidad. Los levitas colaboran, pero la custodia sacerdotal no puede delegarse de manera que desaparezca la responsabilidad de quienes la recibieron.

«Para que no haya más ira» expresa el propósito de esta organización frente al problema narrado. No promete que Israel nunca volverá a experimentar juicio por ninguna otra desobediencia. Dios proporciona una forma ordenada de acercamiento y manda preservarla, en lugar de dejar al pueblo abandonado a su temor de morir.

Entre el juicio y la protección

En el capítulo 16, Aarón había corrido con el incienso y se había colocado entre los muertos y los vivos. Aquí se dispone un cuidado continuo para no llegar otra vez a aquella crisis. La intercesión extraordinaria no sustituye la obediencia cotidiana a las instrucciones del santuario.

Lee la intervención de Aarón en Números 16:46–48. La mediación perfecta y permanente de Jesucristo se desarrolla en Hebreos 7:24–27.

---

6 Yo mismo he tomado a sus hermanos, los levitas, de entre los hijos de Israel; son un regalo para ustedes, entregados al SEÑOR para realizar el servicio de la tienda de reunión.

Los levitas como un regalo para el servicio

Dios provee colaboradores a los sacerdotes y, al mismo tiempo, los consagra para su propia obra.

Explicación del versículo

La iniciativa pertenece a Jehová: él tomó a los levitas de entre los israelitas. Su presencia junto a Aarón no depende de una concesión privada del sumo sacerdote ni de una campaña para conseguir mayor reconocimiento. Son entregados para atender la tienda, de acuerdo con la elección y la consagración explicadas anteriormente.

El versículo mantiene dos relaciones: son un regalo «para ustedes» y están «entregados al SEÑOR». Ayudan al sacerdocio porque pertenecen al servicio de Dios. Por eso la imagen del regalo no convierte a las personas en propiedad de Aarón para cualquier propósito. El destino del don queda expresamente delimitado: realizar el servicio de la tienda de reunión.

Servicio y pertenencia

La afirmación responde a la competencia por los puestos sagrados: lo valioso del encargo procede de quien lo da. Ni la función sacerdotal ni la levítica se sostienen en una superioridad personal. La comunidad recibe ayuda mediante personas que también deben obedecer a Dios.

La entrega de los levitas, en lugar de los primogénitos de Israel, se explica en Números 8:14–19.

---

7 Pero tú y tus hijos contigo cumplirán su sacerdocio en todo lo relacionado con el altar y con lo que
está del velo hacia adentro, y realizarán el servicio. Les doy como un don el servicio de su sacerdocio;
el extraño que se acerque será condenado a muerte».

El sacerdocio recibido como un don

El privilegio de servir cerca del altar lleva consigo un encargo que nadie puede apropiarse.

Explicación del versículo

Aarón y sus hijos deben atender lo relacionado con el altar y con el interior del santuario. Esta descripción reúne el ámbito sacerdotal; no elimina las instrucciones particulares que reservaban la entrada más allá del velo al sumo sacerdote y a la ocasión señalada. El resto de la Ley explica cómo se ejerce cada parte del servicio.

La expresión hebrea עֲבֹדַת מַתָּנָה, *avodat mataná*, presenta el servicio como un don. Aarón no ganó el sacerdocio por derrotar a sus rivales: lo recibió de Dios. Precisamente por eso debía guardarlo y no convertirlo en una posesión disponible para sus preferencias.

La gravedad del acceso indebido

La pena contra la persona no autorizada pertenece al orden del santuario de Israel. Explica la santidad y el riesgo que los relatos anteriores han mostrado; no concede a un ministro cristiano poder para matar a quien discrepe de él. El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como el sumo sacerdote por quien nos acercamos confiadamente al Padre.

Sobre la entrada detrás del velo, lee Levítico 16:2; sobre el acceso mediante Cristo, Hebreos 10:19–22.

Las ofrendas que sostienen a los sacerdotes

---

8 El SEÑOR le habló a Aarón: «Yo mismo te he dado la custodia de mis ofrendas elevadas; todas las
cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado como porción, a ti y a tus hijos, por estatuto
perpetuo.

Las ofrendas confiadas a Aarón

Después de establecer las responsabilidades del servicio, Dios determina cómo será sostenida la familia sacerdotal.

Explicación del versículo

Las ofrendas de Israel se presentan a Jehová, y él asigna una parte de ellas a los sacerdotes. Aarón recibe su custodia: debe administrarlas conforme a lo mandado, no tratarlas como recursos sin dueño ni disponer de todas las porciones indistintamente. Los versículos siguientes distinguirán los alimentos reservados a los varones de la familia sacerdotal y los que pueden compartir otros miembros puros de la casa.

«Ofrendas elevadas» traduce תְּרוּמוֹת, *terumot*, porciones apartadas y presentadas a Dios. El término puede señalar la contribución consagrada, sin exigir que en cada mención se describa un movimiento físico de elevación. La idea central aquí es su destino sagrado y la asignación divina de una parte al sacerdocio.

Provisión dentro del pacto

El estatuto hace del sostenimiento una obligación estable de Israel, no una recompensa ocasional por la popularidad de Aarón. Esa provisión acompaña la responsabilidad del versículo 1 y no la sustituye. Recibir de lo consagrado exige también respetar su uso.

Compara la porción sacerdotal de las ofrendas de paz en Levítico 7:28–36.

---

9 Esto será tuyo de las cosas santísimas reservadas del fuego: toda ofrenda suya, todas sus ofrendas
de cereal, todas sus ofrendas por el pecado y todas sus ofrendas por la culpa que me restituyan; serán
cosa santísima para ti y para tus hijos.

Las porciones santísimas reservadas del fuego

No todo lo presentado en sacrificio se quemaba por completo; algunas porciones correspondían a los sacerdotes.

Explicación del versículo

La lista menciona ofrendas de cereal, por el pecado y por la culpa. Según las instrucciones de cada sacrificio, una parte podía ser quemada y otra quedar para el consumo sacerdotal. «Reservadas del fuego» identifica esas porciones que no se consumen sobre el altar. No permite retirar arbitrariamente lo que Dios había mandado quemar.

«Santísimas» señala una categoría ritual con restricciones particulares. Aquí la porción pertenece a Aarón y a sus hijos; el versículo siguiente precisará quién puede comerla. En cambio, el versículo 11 incluye otras ofrendas compartidas con hijos e hijas. La diferencia responde al tipo de ofrenda, no a un cambio de opinión dentro del pasaje.

Leer la norma junto con sus excepciones

Esta síntesis presupone las leyes de Levítico. Por ejemplo, no se comía la ofrenda por el pecado cuya sangre se había llevado al interior para hacer expiación. Así, «todas» reúne las porciones que legalmente corresponden a los sacerdotes; no anula las condiciones de cada rito.

Consulta la ofrenda de cereal en Levítico 6:14–18 y la distinción sobre la ofrenda por el pecado en Levítico 6:26–30.

---

10 Lo comerás como algo santísimo; todo varón comerá de ello. Será santo para ti.

Comer lo santísimo conforme a su carácter

El alimento de los sacerdotes seguía sujeto a las condiciones de la ofrenda de la que procedía.

Explicación del versículo

«Todo varón» debe entenderse dentro del destinatario establecido: Aarón y sus hijos, es decir, los varones de la familia sacerdotal autorizados para ese alimento. No invita a cualquier israelita a comer las porciones santísimas. El versículo 11 hará explícita la participación más amplia de la casa en otra clase de ofrendas.

La frase hebrea בְּקֹדֶשׁ הַקֳּדָשִׁים, *beqódesh haqqodashim*, enfatiza el carácter santísimo del alimento; también puede relacionarse con su consumo en un ámbito santo. No debe confundirse con una orden de comer en el recinto situado detrás del velo. Las leyes correspondientes señalan el lugar santo del atrio para estas comidas.

Sostenerse sin desacralizar

Que la ofrenda sirviera de alimento no la volvía una comida común disponible de cualquier manera. El consumo sacerdotal formaba parte del orden del santuario. Tanto recibir la porción como respetar sus límites eran maneras de obedecer la misma instrucción.

Sobre el lugar y los comensales, lee Levítico 6:16–18 y Levítico 7:6.

---

11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, con todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel. Te las he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo. Todo el que esté puro en tu casa comerá de ellas.

Una provisión que alcanza a hijos e hijas

Otras ofrendas podían sostener a la casa sacerdotal más ampliamente que las porciones santísimas.

Explicación del versículo

El texto añade las porciones elevadas y las ofrendas mecidas que corresponden a los sacerdotes. A diferencia del alimento de los versículos 9–10, estas pueden ser compartidas por Aarón con sus hijos y sus hijas. La distinción muestra que el sostenimiento contempla a la familia, aunque no todos sus miembros ejerzan el mismo servicio en el altar.

La condición es la pureza ritual: «todo el que esté puro en tu casa». No basta pertenecer a la familia si existe una impureza que temporalmente impide participar. El pasaje no está clasificando a los hijos y a las hijas según su valor personal, sino regulando el acceso a alimentos consagrados.

La porción y sus condiciones

La referencia a la casa no elimina las demás normas sobre quién pertenecía a ella y podía comer. Levítico distingue a los miembros admitidos, a los huéspedes y a los trabajadores contratados. Leer ambas disposiciones permite entender el alcance del beneficio sin extenderlo a toda persona que visitara la vivienda.

Consulta la comida de las porciones sacerdotales en Levítico 10:14–15 y las condiciones de pertenencia a la casa en Levítico 22:10–13.

---

12 Todo lo mejor del aceite y todo lo mejor del vino nuevo y del grano, sus primicias que entreguen al SEÑOR, te lo he dado a ti.

Lo primero y lo mejor de la cosecha

El aceite, el vino nuevo y el grano ofrecidos a Dios también sostendrán a quienes sirven en el santuario.

Explicación del versículo

El versículo mira hacia la vida agrícola de Israel y nombra productos fundamentales de su alimentación. Las primicias son la primera porción ofrecida a Jehová, en reconocimiento de que la tierra y su fruto dependen de él. Dios asigna esos dones a Aarón; de ese modo, la gratitud de la comunidad se convierte también en provisión para el servicio sacerdotal.

La expresión «lo mejor» emplea חֵלֶב, *jélev*, palabra que literalmente puede significar grasa. Aplicada al aceite, al vino y al grano, indica la parte selecta o de calidad. No manda mezclar grasa animal con esos productos. El sentido se determina por los alimentos mencionados.

Una prioridad expresada mediante bienes concretos

La ofrenda reúne el reconocimiento de Dios y la responsabilidad comunitaria. No presenta al sacerdote como dueño de toda la cosecha: recibe la porción que Jehová ha separado para él. Tampoco dice que entregar una primicia compre automáticamente una producción mayor.

La orden de traer las primicias aparece en Éxodo 23:19; su relación con el sostenimiento sacerdotal, en Deuteronomio 18:3–5.

---

13 Las primicias de todo lo que haya en su tierra, que traigan al SEÑOR, serán tuyas; todo el que esté puro en tu casa comerá de ellas.

Las primicias compartidas por la casa sacerdotal

La primera producción de la tierra se recibe como una dádiva consagrada, no como una apropiación privada de la cosecha ajena.

Explicación del versículo

El mandato amplía la mención del aceite, del vino y del grano a las primicias de los productos de la tierra que Israel traiga a Jehová. La secuencia es importante: el israelita las presenta a Dios y Dios determina que correspondan al sacerdote. El derecho de Aarón sobre esa porción nace de una asignación concreta del pacto.

El hebreo usa בִּכּוּרִים, *bikkurim*, para los primeros frutos maduros. La palabra dirige la atención al comienzo de la cosecha, cuando el fruto se recibe con gratitud. El texto no fija aquí un porcentaje general de las ganancias ni describe una tarifa adicional que Aarón pueda imponer.

Alimento consagrado y vida familiar

Como en el versículo 11, pueden comer los miembros puros de la casa. La reiteración mantiene el carácter santo del don, a la vez que permite su uso como alimento familiar. La provisión de Dios incluye esta dimensión cotidiana de la vida de sus servidores.

En Deuteronomio 26:1–11, la presentación de las primicias se acompaña del recuerdo de la liberación de Israel y de la gratitud por la tierra recibida.

---

14 Todo lo consagrado irrevocablemente en Israel será tuyo.

Los bienes consagrados de manera irrevocable

La lista de provisiones distingue una dedicación que no podía retirarse como una promesa común.

Explicación del versículo

«Lo consagrado irrevocablemente» traduce חֵרֶם, *jérem*. En este contexto se refiere a lo que ha sido separado de forma definitiva para Dios y queda asignado al sacerdocio. La fuerza de la expresión está en la renuncia a recuperar el bien para el uso ordinario de quien lo dedicó.

La misma palabra puede aparecer en otros contextos bíblicos vinculada al juicio y a la destrucción. Ese uso no debe trasladarse sin más a esta lista de sostenimiento. Aquí la cláusula «será tuyo» trata de bienes consagrados que Aarón recibe, dentro de las disposiciones que regulan su dedicación.

El límite del derecho sacerdotal

La brevedad de la norma no autoriza a un sacerdote a declarar irrevocablemente suyo cualquier bien de otra persona. Presupone una consagración reconocida por la Ley. El capítulo organiza lo que se ofrece a Jehová; no establece un permiso general para confiscar propiedades.

Lee la distinción entre dedicaciones rescatables y bienes consagrados irrevocablemente en Levítico 27:26–28.

---

15 Todo el que abra la matriz, de toda carne que presenten al SEÑOR, tanto de seres humanos como de animales, será tuyo. Pero sin falta rescatarás al primogénito humano, y rescatarás al primogénito del animal impuro.

Los primogénitos humanos debían ser rescatados

La pertenencia a Jehová no significaba sacrificar al primer hijo de una familia.

Explicación del versículo

«El que abra la matriz» identifica al primogénito. La norma recuerda que los primeros nacidos de Israel pertenecen a Jehová desde la liberación de Egipto. Pero la misma frase que los incluye establece una distinción indispensable: los seres humanos deben ser rescatados, y también se dispone el rescate de los animales impuros. Los primogénitos aptos para el altar reciben otro tratamiento en el versículo 17.

En el hebreo, פָּדֹה תִפְדֶּה, *padóh tifdé*, intensifica el mandato: «sin falta rescatarás». No es una opción secundaria. El rescate sustituye la entrega del primogénito humano y protege la distinción entre consagración y sacrificio.

Memoria de la liberación

La Ley relaciona este derecho con la noche en que Jehová libró a los primogénitos de Israel. Por eso el rescate expresa memoria y pertenencia, no una valoración comercial de la dignidad del niño. El precio se precisará después, sin convertir a la persona en mercancía.

Lee el fundamento del mandato en Éxodo 13:11–16 y la sustitución de los primogénitos por los levitas en Números 3:40–48.

---

16 Los rescatarás a partir del mes de nacidos, según tu valoración, por unos cincuenta y siete gramos de plata, conforme al peso del siclo del santuario, que es de veinte geras.

El peso de plata para el rescate

La valoración se expresa mediante una unidad antigua de peso, no mediante una moneda moderna.

Explicación del versículo

El rescate se realiza a partir del mes de nacido. El texto hebreo fija cinco siclos de plata conforme al siclo del santuario y aclara que cada siclo equivale a veinte geras. En conjunto son cien geras. La NTBT ofrece

una equivalencia aproximada de cincuenta y siete gramos de plata para que puedas reconocer el peso indicado.

El siclo, שֶׁקֶל, *shéqel*, funciona aquí como medida de peso. «Cinco siclos» no exige imaginar cinco monedas acuñadas con ese nombre. La precisión «del santuario» proporciona el patrón de valoración que debía utilizarse; no deja la cantidad a una negociación arbitraria.

Lo que representa el pago

La cantidad pertenece a la disposición de rescate del primogénito. No declara cuánto vale una vida ante Dios ni cuánto debe pagar hoy alguien para obtener la salvación. Tampoco puede convertirse en una suma fija de dinero actual: el valor comercial de la plata varía.

La misma cantidad por persona aparece en el rescate de los primogénitos que excedían a los levitas en Números 3:46–51.

---

17 Pero al primogénito de res, al primogénito de oveja o al primogénito de cabra no los rescatarás: son santos. Salpicarás su sangre sobre el altar y harás arder su grasa como ofrenda quemada de aroma agradable al SEÑOR.

Los primogénitos que se presentan en el altar

Las crías de res, oveja y cabra siguen una disposición diferente del rescate de los seres humanos.

Explicación del versículo

El «pero» establece la distinción respecto de los versículos anteriores. Estos animales pertenecen a las especies aptas para el sacrificio y sus primogénitos están consagrados a Jehová. Su destino se expresa mediante dos acciones sacerdotales: aplicar su sangre al altar y hacer arder su grasa como ofrenda. La carne recibirá una asignación propia en el versículo siguiente.

«No los rescatarás» no significa que todo primogénito animal deba recibir idéntico trato. La propia Ley distingue los animales impuros y los casos con defecto. La lectura conjunta de esas disposiciones evita convertir esta síntesis en una abolición de sus condiciones.

La ofrenda y su aceptación

El «aroma agradable» pertenece al lenguaje del sacrificio aceptable ante Jehová. Describe la ofrenda realizada conforme a su mandato, no un alimento que Dios necesite para mantenerse. Aquí la consagración del primogénito ordena el uso de cada parte del animal en relación con el altar y con el sacerdote.

Compara la norma de los primogénitos y el tratamiento de los animales con defecto en Deuteronomio 15:19–23.

---

18 Su carne será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y el muslo derecho, será tuya.

La carne asignada al sacerdote

La sangre y la grasa se destinan al altar; la carne sirve de alimento conforme a la porción establecida.

Explicación del versículo

Después de mandar el sacrificio del primogénito apto, Dios asigna su carne a Aarón. La compara con el pecho de la ofrenda mecida y con el muslo derecho, porciones sacerdotales ya reguladas en las leyes de las ofrendas de paz. Esa referencia permite comprender el derecho de recepción dentro de un sistema de ofrendas conocido.

La comparación no dice que solo el pecho y el muslo del primogénito correspondan al sacerdote: el sujeto es «su carne». Tampoco ordena quemarla toda. Distinguir las partes mencionadas en los dos versículos ayuda a seguir el recorrido de la ofrenda: la sangre sobre el altar, la grasa quemada y la carne asignada.

Una provisión con memoria normativa

El legislador puede explicar una disposición mediante otra porque las leyes del santuario se complementan. El alimento recibido por los sacerdotes no se entiende como una propina adicional del adorador, sino como una porción previamente establecida por Jehová.

Sobre el pecho y el muslo derecho en las ofrendas de paz, lee Levítico 7:31–34.

---

19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas consagradas que los hijos de Israel eleven al SEÑOR te las
he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo. Es un pacto de sal perpetuo
delante del SEÑOR, para ti y para tu descendencia contigo».

¿Qué significa un pacto de sal?

La imagen de la sal subraya la estabilidad del compromiso por el cual Dios sostiene a la casa sacerdotal.

Explicación del versículo

Este versículo cierra la sección sobre las porciones de Aarón. Dios vuelve a presentarlas como dones suyos para el sacerdote y su descendencia, incluidos hijos e hijas conforme a las condiciones ya expuestas. La repetición afirma que la provisión forma parte del orden del pacto y no depende de acuerdos ocasionales con cada familia israelita.

El hebreo dice בְּרִית מֶלַח, *berit mélaj*, «pacto de sal». La sal estaba vinculada a las ofrendas y, por su capacidad de conservar, comunica aquí permanencia y firmeza. El mismo lenguaje aparece al hablar del pacto con la casa de David. El pasaje no describe una nueva ceremonia de comer sal ni atribuye al mineral un poder para producir pactos.

La continuidad del compromiso

«Perpetuo» presenta la disposición como estable para las generaciones del sacerdocio aarónico. Su lectura dentro de toda la Escritura requiere considerar también cómo Hebreos explica el sacerdocio de Cristo y el cambio de pacto. La imagen no convierte cualquier acuerdo humano en una promesa divina irrevocable.

Relaciona Levítico 2:13, 2 Crónicas 13:5 y Hebreos 7:11–19.

La provisión de Dios para los levitas

---

20 El SEÑOR le dijo a Aarón: «No tendrás heredad en su tierra ni tendrás parte entre ellos; yo soy tu
parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

Jehová como parte y herencia

Aarón no recibirá un territorio tribal como las demás familias de Israel; su vida queda ligada al servicio y a la provisión de Dios.

Explicación del versículo

«No tendrás heredad en su tierra» se refiere al reparto territorial que las tribus recibirán. Aarón no queda abandonado sin alimento: las porciones detalladas anteriormente constituyen la provisión que Dios le asigna. La declaración «yo soy tu parte y tu heredad» expresa esa relación especial de pertenencia y dependencia.

La promesa tiene una dimensión concreta y otra relacional. Dios ordena cómo sostener al sacerdocio, pero también se ofrece él mismo como el bien principal de quien le sirve. La herencia no se reduce a los productos que llegan del altar. Tampoco significa que los levitas nunca puedan habitar ciudades o tener espacios para su ganado; más adelante se les asignarán ciudades dentro de otros territorios.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta declaración como una invitación a valorar a Dios por encima de sus dádivas. El salmista hará suya la imagen de Jehová como porción. La confianza se dirige a él, sin usar este encargo particular a Aarón como una prohibición general de poseer una vivienda o trabajar.

Lee las ciudades levíticas en Números 35:1–8 y la confesión del salmista en Salmos 16:5–6.

---

21 A los hijos de Leví les he dado todos los diezmos en Israel como heredad, a cambio del servicio que realizan, el servicio de la tienda de reunión.

El diezmo como provisión para el servicio levítico

La comunidad que recibe la tierra debe sostener a la tribu dedicada al trabajo de la tienda.

Explicación del versículo

Dios asigna a los levitas los diezmos de Israel como herencia. El vínculo con el versículo anterior es importante: en lugar de un territorio tribal propio, recibirán una parte de la producción de las otras tribus. La provisión responde al servicio que realizan en la tienda de reunión y a la organización establecida para proteger el santuario.

«Diezmo» traduce מַעֲשֵׂר, *maasér*, una décima parte. Dentro de este pasaje es una obligación de Israel destinada a un grupo y a una función determinados. No se presenta como una inversión para obtener una devolución económica multiplicada, sino como el sostenimiento de un servicio comunitario.

La relación con el Nuevo Testamento

Pablo utiliza el sostenimiento del santuario al explicar que quienes anuncian el evangelio tienen derecho a vivir de ese trabajo. La comparación reconoce la necesidad de sostener a los servidores, sin identificar automáticamente a todo ministro cristiano con un levita ni trasladar cada detalle del sistema territorial de Israel.

Consulta 1 Corintios 9:13–14. Los propios levitas deberán presentar una parte de lo recibido, según Números 18:26–28.

---

22 Los hijos de Israel no se acercarán más a la tienda de reunión, para que no carguen con pecado y mueran.

El acercamiento que expone a culpa y muerte

La norma busca impedir que la comunidad repita la invasión del servicio sagrado narrada anteriormente.

Explicación del versículo

«Los hijos de Israel» se distingue aquí de quienes han sido designados para el servicio de la tienda. La prohibición no elimina la presentación de ofrendas por los adoradores, regulada en otros pasajes; restringe la aproximación indebida al ámbito cuyo cuidado corresponde a sacerdotes y levitas. El capítulo establece quién sirve, en qué lugar y bajo qué responsabilidad.

«Para que no carguen con pecado y mueran» expresa la consecuencia de transgredir ese límite. La cercanía física al santuario no ofrece protección automática si se desprecia la instrucción de Jehová. Lo sucedido con los que ofrecieron incienso en la rebelión permite entender la gravedad de la advertencia.

La respuesta al temor del pueblo

Los israelitas habían preguntado si todos iban a morir. Dios responde organizando una custodia que les permite vivir como su pueblo. El límite no pretende destruir la relación con él; impide que el pueblo se exponga a juicio al ejercer un servicio que no le ha sido confiado.

Compara Números 16:35–40 con las instrucciones sobre la presentación de una ofrenda en Levítico 1:3–5.

---

23 Los levitas mismos realizarán el servicio de la tienda de reunión, y ellos cargarán con su culpa; será
estatuto perpetuo por sus generaciones. Entre los hijos de Israel no heredarán heredad,

La responsabilidad continua de los levitas

El encargo de servir permanece unido a la obligación de responder por su cumplimiento.

Explicación del versículo

Los levitas son quienes deben realizar el servicio de la tienda. La afirmación protege tanto su función como a los demás israelitas: otros no deben invadir el encargo, pero ellos tampoco pueden desatenderlo. La responsabilidad se recibe junto con la provisión, y no queda anulada porque el trabajo sea considerado santo.

«Ellos cargarán con su culpa» retoma el lenguaje del comienzo del capítulo. En este contexto se refiere a la responsabilidad por las transgresiones relacionadas con su servicio. No convierte a los levitas en víctimas capaces de expiar por sí mismas los pecados de todas las personas. El pasaje está distribuyendo obligaciones, no proclamando una inocencia automática de quienes trabajan junto al santuario.

Una disposición para sus generaciones

El estatuto se prolonga en las familias levíticas y se enlaza con la ausencia de una herencia territorial propia. El versículo siguiente completa la razón: Jehová les asigna los diezmos como provisión. Por eso no conviene separar la advertencia de responsabilidad de la explicación material que la acompaña.

La consagración de los levitas para servir bajo la dirección sacerdotal se relata en Números 8:20–22.

---

24 porque los diezmos de los hijos de Israel que ellos eleven al SEÑOR como ofrenda elevada se los he
dado a los levitas como heredad. Por eso les he dicho: “Entre los hijos de Israel no heredarán
heredad”».

Una herencia recibida de las ofrendas de Israel

El diezmo es presentado a Jehová y él lo destina al sostenimiento de los levitas.

Explicación del versículo

El «porque» explica la disposición anterior. Los levitas no reciben el mismo reparto de tierra que las otras tribus porque Dios les ha dado los diezmos como herencia. La comunidad presenta esos bienes a Jehová como una contribución consagrada; él establece su destino y garantiza así la provisión del servicio de la tienda.

La palabra «herencia» une esta provisión al futuro de Israel en la tierra. Las tribus que cultivarán sus territorios tendrán una responsabilidad hacia quienes sirven sin una porción territorial semejante. El pasaje contempla una relación de dependencia y cooperación dentro del pueblo del pacto.

Recibir y compartir

El capítulo no termina con el derecho de los levitas a recibir. A continuación los hará responsables de entregar una porción de esos mismos bienes. Dios organiza el sostenimiento de modo que quienes son sostenidos también participen como oferentes. Ni su servicio ni su falta de territorio los eximen de honrarlo con lo que reciben.

La advertencia de no abandonar al levita aparece en Deuteronomio 12:19. La obligación correspondiente del levita comienza en Números 18:25–29.

La contribución que también deben dar los levitas

---

25 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una instrucción para quienes reciben el diezmo

El discurso pasa de las porciones asignadas por Dios a la contribución que también deben presentar los levitas.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a hablar a Moisés. El cambio de destinatario distingue esta sección de las palabras dirigidas a Aarón en los versículos 1, 8 y 20. Moisés deberá transmitir a los levitas lo que Dios manda acerca de los diezmos que recibirán de Israel.

Aunque este versículo introduce el discurso sin detallar todavía el mandato, cumple una función importante: la obligación de los levitas procede de Jehová. Aarón no inventa una exigencia privada para obtener una parte de sus bienes. Los versículos siguientes fijan públicamente qué se presenta, de dónde sale y a quién se entrega.

La secuencia del capítulo

Primero se establece el encargo de los servidores; después, su sostenimiento; por último, su propia responsabilidad como oferentes. Esa progresión evita que el derecho a recibir sea leído como un privilegio sin respuesta. Los levitas forman parte del pueblo que honra a Dios mediante lo que él ha provisto.

La asignación que hace posible esta contribución acaba de explicarse en Números 18:21–24; el mandato específico se desarrolla en Números 18:26–29.

---

26 «Habla a los levitas y diles: “Cuando reciban de los hijos de Israel los diezmos que les he dado de parte de ellos como su heredad, elevarán de ellos una ofrenda elevada del SEÑOR, el diezmo de los diezmos.

El diezmo de los diezmos

Los levitas deben apartar para Jehová una décima parte de la provisión que reciben de Israel.

Explicación del versículo

La condición «cuando reciban» conecta la ofrenda levítica con los bienes efectivamente entregados por las otras tribus. Dios les ha dado esos diezmos como herencia y les manda separar una parte de ellos. Su función en el santuario no los coloca fuera de la responsabilidad de ofrecer.

La expresión מַעֲשֵׂר מִן הַמַּעֲשֵׂר, *maasér min hammaasér*, significa «un diezmo del diezmo». Si un levita recibe cien medidas como diezmo, la décima parte de lo recibido son diez medidas. La base del cálculo es su recepción, no una segunda exigencia del diez por ciento sobre toda la cosecha original de Israel.

Una ofrenda recibida de otra ofrenda

La provisión recorre dos ámbitos del servicio: la comunidad sostiene a los levitas y estos entregan la porción destinada al sacerdote. El versículo 28 identificará ese destino. Así se relacionan responsabilidades distintas sin confundir a los levitas con la familia de Aarón.

La aplicación histórica de esta disposición aparece en Nehemías 10:37–39, donde se distingue el diezmo levítico del diezmo que ellos llevan a los depósitos.

---

27 Su ofrenda elevada se les contará como el grano de la era y como el producto del lagar.

Una contribución aceptada como fruto de la cosecha

Dios reconoce la ofrenda de los levitas aunque proceda de los bienes con que otros los sostienen.

Explicación del versículo

La era era el lugar donde se trillaba y separaba el grano; el lagar servía para obtener el producto de la uva. Esas dos imágenes representan la producción agrícola de la que Israel entregaba sus ofrendas. Los levitas, que no recibirán un territorio tribal propio, pueden presentar su contribución a partir de los diezmos recibidos.

«Se les contará» emplea el verbo hebreo חָשַׁב, *jashav*, contar o considerar. Jehová atribuye a la contribución levítica el carácter de una ofrenda válida de productos. No exige que cada levita haya sembrado personalmente el grano o prensado las uvas para poder honrarlo.

El sentido de la comparación

La norma reconoce la forma particular de su sustento. La tierra de las otras tribus produce los bienes; los levitas los reciben por su servicio y, de ellos, presentan una porción. La comparación no transforma el acto en un sacrificio por el pecado ni desarrolla aquí una explicación de la justificación: su tema inmediato es la aceptación y el cómputo de la contribución.

La misma consideración se retoma en Números 18:30–31.

---

28 Así también ustedes elevarán la ofrenda elevada del SEÑOR de todos sus diezmos que reciban de los hijos de Israel, y de ellos entregarán la ofrenda elevada del SEÑOR al sacerdote Aarón.

La porción de Jehová entregada al sacerdote

El pasaje precisa el destino del diezmo que separan los levitas.

Explicación del versículo

«También ustedes» incluye a los levitas entre quienes presentan una ofrenda a Jehová. Haber sido apartados para el servicio no los exime de participar con los bienes recibidos. La orden abarca los diezmos que les llegan de Israel y concreta que la contribución correspondiente se entregue al sacerdote Aarón.

La misma porción es llamada «ofrenda elevada de Jehová» y entregada a una persona encargada del santuario. Dentro de esta disposición, ofrecer a Dios y sostener al sacerdote no son dos actos rivales. Jehová define la asignación y Aarón la recibe según ese mandato.

Una distinción dentro de Leví

La instrucción vuelve a mostrar que no todos los levitas ejercían el sacerdocio. Los bienes pasan de las otras tribus a los levitas, y de los levitas a la porción sacerdotal. La cercanía familiar entre ambos grupos no elimina sus funciones distintas ni sus obligaciones mutuas.

Las porciones de Aarón se explican en Números 18:8–11. En la restauración posterior, Nehemías 10:38–39 relaciona la entrega del diezmo de los diezmos con los depósitos de la casa de Dios.

---

29 De todos los dones que reciban elevarán toda la ofrenda elevada del SEÑOR, de todo lo mejor de ellos, la porción consagrada de ellos”.

La calidad de lo que se aparta

La contribución levítica debía tomarse de la mejor parte, no de lo que ya no se quería conservar.

Explicación del versículo

La orden abarca los dones recibidos y manda separar la porción consagrada a Jehová de lo mejor de ellos. Así, la responsabilidad no queda satisfecha por cumplir una cantidad mientras se retiene toda la buena calidad para el uso propio. El carácter de la contribución debe corresponder a su destino.

El hebreo vuelve a emplear חֵלֶב, *jélev*, en el sentido de la parte selecta. En el versículo 12 describía lo mejor del aceite, el vino y el grano que recibía Aarón. Aquí la misma exigencia alcanza lo que los levitas separan de su propia provisión.

Aplicación editorial

Examina cómo respondes a Dios con lo que has recibido. La gratitud puede expresarse en bienes, tiempo y servicio ofrecidos con cuidado, sin convertir la dádiva en una negociación para asegurar beneficios. Este versículo trata de una porción concreta del pacto con Israel; su llamado a la integridad te ayuda a considerar la sinceridad con que honras al Señor.

La disposición interior de quien da, sin presión y con alegría, se desarrolla en 2 Corintios 9:7–8.

---

30 Y les dirás: “Cuando eleven lo mejor de ello, se les contará a los levitas como el producto de la era y como el producto del lagar.

Separar lo consagrado antes de disfrutar la provisión

La instrucción confirma cómo se reconoce la contribución de los levitas y prepara el permiso de consumir lo restante.

Explicación del versículo

Moisés debe explicar que, cuando se aparte la mejor porción, la contribución será reconocida como producto de la era y del lagar. Se retoma la comparación del versículo 27: los bienes recibidos como diezmo permiten a los levitas ofrecer, aunque su trabajo propio esté concentrado en la tienda.

La secuencia vincula la separación de la porción sagrada con el uso legítimo de la provisión. No ordena entregar todo lo que reciben ni les exige vivir sin disfrutar de su sustento. Una vez respetado lo que corresponde a Jehová, el versículo siguiente autoriza a comer el resto con sus familias.

La relación entre recibir y responder

El pasaje vuelve sobre la misma imagen agrícola para dejar claro que la provisión levítica no queda al margen del culto. Dios reconoce su ofrenda y, al mismo tiempo, establece un espacio para la vida ordinaria de quienes sirven. La santidad regula el destino de la porción separada sin convertir toda comida familiar en una ceremonia del altar.

Lee la comparación inicial en Números 18:27 y el permiso que sigue en Números 18:31–32.

31 Podrán comerlo en cualquier lugar, ustedes y los de su casa, porque es su salario a cambio de su servicio en la tienda de reunión.

El sustento del servicio alcanza a la familia

Lo que queda después de separar la contribución puede disfrutarse como una provisión legítima.

Explicación del versículo

Los levitas y los de su casa pueden comer esos bienes «en cualquier lugar». El permiso se refiere a la provisión levítica una vez apartada la porción correspondiente; no deroga las restricciones de los alimentos santísimos que pertenecían a los sacerdotes. Las dos clases de alimento aparecen en el mismo capítulo con condiciones diferentes.

El sustento se llama שָׂכָר, *sajar*, salario o remuneración. La palabra reconoce que el servicio de la tienda implica trabajo y que quienes lo realizan necesitan vivir de una provisión concreta. La familia participa de ese sustento, aunque no todos sus miembros desempeñen el encargo levítico.

Un trabajo que debe ser sostenido

El carácter sagrado del servicio no vuelve innecesarios el alimento ni la vida doméstica. La Ley organiza el apoyo de la comunidad y reconoce el derecho a recibirlo. Más adelante Pablo explicará tanto el derecho al sostenimiento en la obra del evangelio como su propia libertad de renunciar a él en una situación particular.

Compara 1 Corintios 9:7–15.

32 No cargarán con pecado por ello cuando hayan elevado lo mejor de ello. No profanarán las cosas consagradas de los hijos de Israel, y no morirán”».

Recibir con gratitud sin profanar lo consagrado

El capítulo termina uniendo provisión, obediencia y responsabilidad ante Dios.

Explicación del versículo

Los levitas no incurren en culpa al consumir la provisión que legítimamente les corresponde, siempre que hayan separado la mejor porción indicada. La advertencia protege las cosas consagradas de Israel: retener lo que debía ofrecerse o tratarlo como un bien disponible sin condiciones sería profanarlo.

El contraste entre lo santo y lo profanado organiza todo el capítulo. Dios ha distribuido tareas, acceso y alimentos para preservar la vida del pueblo. El cierre vuelve a mencionar la muerte porque las instrucciones responden a una crisis real en torno al santuario, no a una mera preferencia administrativa.

El equilibrio de la sección

La provisión no es sospechosa en sí misma: Dios la da y permite disfrutarla. El peligro aparece al despreciar el destino que él ha establecido. Por eso el pasaje exige integridad tanto al pueblo que aporta como a quienes reciben y sirven.

Aplicación editorial

Si administras bienes confiados para una obra del Señor, cuida su destino y actúa con transparencia. Tu servicio no convierte en propio todo lo que pasa por tus manos. La fidelidad incluye recibir agradecidamente el sustento legítimo y respetar lo que se ha confiado para un propósito concreto.

Sobre la responsabilidad en la administración, lee 1 Corintios 4:1–2.

Capítulo 19

La vaca rojiza y el agua de purificación

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón y les dijo:

La respuesta de Dios ante la impureza de la muerte

Después de regular el servicio del santuario, Jehová indica cómo tratar la impureza producida por el contacto con un cadáver.

Explicación del versículo

La palabra se dirige a Moisés y a Aarón, vinculando la instrucción recibida por el pueblo con la responsabilidad sacerdotal. El capítulo explicará primero la preparación de las cenizas de la vaca rojiza y después su uso en el agua de purificación. Su propósito es permitir que quienes han quedado impuros recuperen el estado necesario para participar en la vida de la comunidad del santuario.

La presencia de estas instrucciones resulta significativa después de las muertes narradas en la rebelión. Sin embargo, el versículo no fecha la ley ni afirma que se haya dado exclusivamente para aquellas víctimas. La disposición contempla el contacto con la muerte en situaciones diversas y se establece para las generaciones de Israel.

Un problema cotidiano del pueblo

La muerte podía alcanzar cualquier casa y afectar también a quienes atendían al difunto. El capítulo no trata ese contacto como prueba automática de maldad personal. Distingue una impureza ritual que necesita purificación y la desobediencia de quien desprecia el medio que Dios ha dispuesto.

Un caso anterior de personas impedidas de celebrar la Pascua por haber tocado un cadáver aparece en Números 9:6–12.

---

2 «Este es el estatuto de la ley que el SEÑOR ha mandado: habla a los hijos de Israel para que te traigan una vaca rojiza, perfecta, sin defecto y sobre la que no haya subido yugo.

Una vaca rojiza que no hubiera llevado yugo

La preparación comienza con un animal de características expresamente señaladas.

Explicación del versículo

Israel debe traer una vaca rojiza, íntegra, sin defecto y que no haya sido utilizada bajo un yugo. La exigencia de un animal sin defecto corresponde al cuidado con que debían presentarse los animales consagrados. La condición del yugo añade una característica particular: no debía proceder del trabajo de tiro que se imponía al ganado.

La palabra אֲדֻמָּה, *adummá*, significa rojiza o roja. La Ley especifica el color, pero este versículo no explica un significado secreto para él. «Perfecta» describe aquí la integridad del animal, desarrollada mediante «sin defecto»; no le atribuye perfección moral.

La disposición y su finalidad

El animal no se elige para un sacrificio ordinario sobre el altar: será llevado fuera del campamento y quemado para conservar sus cenizas. Esa secuencia debe guiar la interpretación de sus características. El texto permite reconocer su dedicación particular sin inventar un simbolismo independiente para cada detalle.

Sobre la integridad de los animales presentados a Jehová, compara Levítico 22:19–22. El uso de estas cenizas se explica en Números 19:17–19.

---

3 Se la entregarán al sacerdote Eleazar; él la sacará fuera del campamento y será degollada en su presencia.

Eleazar supervisa el rito fuera del campamento

La preparación pertenece al servicio sacerdotal, aunque se realice lejos del altar del atrio.

Explicación del versículo

La comunidad entrega la vaca al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón. Él debe sacarla fuera del campamento y el animal será degollado en su presencia. El texto distingue la supervisión sacerdotal de la acción realizada ante sus ojos; no obliga a atribuir a Eleazar cada tarea manual de la preparación.

La localización es una particularidad de este rito. En vez de quemar la vaca sobre el altar de los holocaustos, se preparan sus cenizas fuera del campamento. Esa separación no significa que el procedimiento quede al margen de la obediencia a Jehová: se realiza siguiendo su mandato y bajo la responsabilidad del sacerdote designado.

La relación con Hebreos

Hebreos mencionará expresamente las cenizas de la vaca al contrastar la purificación ritual con la obra de Cristo que limpia la conciencia. Esa comparación ofrece una relación bíblica segura. El capítulo no explica por qué se eligió aquí a Eleazar en lugar de Aarón, de modo que conviene conservar esa reserva al leer el detalle.

La identidad y el encargo de Eleazar aparecen en Números 3:32; la comparación con Cristo, en Hebreos 9:13–14.

---

4 El sacerdote Eleazar tomará con su dedo parte de su sangre y rociará parte de su sangre siete veces hacia el frente de la tienda de reunión.

La sangre rociada hacia la tienda

El rito realizado fuera del campamento conserva una orientación expresa hacia el santuario.

Explicación del versículo

Eleazar toma parte de la sangre con su dedo y la rocía siete veces hacia el frente de la tienda de reunión. La instrucción no dice que deba entrar con ella detrás del velo ni aplicarla a los cuernos del altar. Cada rito tiene su disposición particular y aquí importa respetar la dirección y la repetición señaladas.

El sacerdote actúa fuera del campamento, pero orienta el gesto hacia la morada de Jehová. Así se relaciona la preparación de las cenizas con el santuario cuya pureza debe protegerse. Las siete aspersiones constituyen la secuencia completa prescrita; el texto no añade una explicación numérica que permita transformar el siete en una fórmula para cualquier práctica espiritual.

Un gesto dentro de un procedimiento mayor

La aspersión de sangre ocurre antes de que se queme el animal. Más adelante será el agua mezclada con sus cenizas la que se rocíe sobre personas y objetos impuros. Distinguir ambas acciones permite comprender por qué el capítulo habla de sangre y de agua sin confundirlas.

Compara las aspersiones de sangre de otro rito de purificación en Levítico 16:14–16 y la aplicación del agua en Números 19:18–19.

[5] Se quemará la vaca ante sus ojos: su piel, su carne y su sangre, junto con su estiércol, se quemarán.

La quema completa para obtener las cenizas

La vaca se consume fuera del campamento y no proporciona una porción de alimento al sacerdote.

Explicación del versículo

El versículo enumera la piel, la carne, la sangre y el estiércol para describir la amplitud de la quema. La mención de la sangre se entiende después de la pequeña parte utilizada en la aspersión. El resto del animal se quema ante los ojos de Eleazar, bajo la supervisión que ya se había establecido.

El procedimiento difiere de las ofrendas cuya carne podían comer los sacerdotes. Aquí lo que se busca conservar no es una porción de carne, sino las cenizas que servirán para preparar el agua de purificación. La lista de partes impide reducir la orden a quemar únicamente la grasa o determinados órganos.

Una preparación con uso posterior

La quema y la aplicación del agua son momentos distintos. El animal se prepara una vez y sus cenizas quedan guardadas para la comunidad. Por eso este capítulo debe leerse como una instrucción completa: el fuego del comienzo conduce a la provisión que se utilizará cuando alguien haya quedado impuro por un cadáver.

El almacenamiento de las cenizas se dispone en Números 19:9; la preparación de una porción de agua, en Números 19:17.

---

[6] El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo e hilo escarlata, y los arrojará en medio del fuego en que se quema la vaca.

Los materiales añadidos al fuego

El cedro, el hisopo y el hilo escarlata forman parte de la preparación de las cenizas.

Explicación del versículo

El sacerdote debe arrojar estos tres materiales al fuego mientras se quema la vaca. No se presentan como adornos ni como objetos independientes para conservar después: quedan incorporados a la preparación ordenada. Más adelante el hisopo volverá a aparecer, esta vez como instrumento para rociar el agua.

«Hisopo» representa el término hebreo אֵזוֹב, *ezov*, una planta empleada en aspersiones. «Hilo escarlata» designa el material teñido de rojo intenso. El pasaje da sus nombres y su uso, pero no explica que cada uno corresponda a una persona divina, una virtud o una etapa de la vida espiritual.

Una relación con otros ritos de limpieza

Los mismos materiales aparecen en la purificación de una persona afectada por una enfermedad cutánea y de una casa. Esa correspondencia ayuda a reconocer un lenguaje ritual de limpieza. No autoriza a atribuir propiedades mágicas a la madera, a la planta o al color.

Compara Levítico 14:4–7 y Levítico 14:49–53. El uso del hisopo en la aplicación del agua aparece en Números 19:18.

---

[7] El sacerdote lavará sus ropas y bañará su cuerpo con agua; después entrará en el campamento. El sacerdote quedará impuro hasta el atardecer.

El sacerdote también debe purificarse

Participar en la preparación del medio de limpieza deja a Eleazar temporalmente impuro.

Explicación del versículo

Después del rito, el sacerdote lava su ropa y baña su cuerpo. Puede volver al campamento tras esas acciones, aunque su impureza continúa hasta el atardecer. El versículo distingue el regreso al campamento del momento en que recupera plenamente la pureza ritual.

La impureza no demuestra que Eleazar haya desobedecido: precisamente acaba de cumplir la instrucción de Jehová. Aquí aparece una característica de la disposición: preparar lo que limpiará a otros exige también que quienes intervienen atiendan su propia condición ritual. La santidad de la tarea no vuelve innecesarios el lavado ni el tiempo establecido.

Pureza ritual y culpa moral

Este caso ayuda a interpretar todo el capítulo. Una persona podía quedar impura al realizar una acción necesaria y legítima. El problema moral surge cuando se desprecia la instrucción de Dios, no por el simple hecho de tener que completar una purificación. El texto permite distinguir ambas situaciones sin disminuir la seriedad de ninguna.

La disposición correspondiente para quien quema el animal aparece en Números 19:8; para quien recoge las cenizas, en Números 19:10.

---

8 El que la queme lavará sus ropas con agua, bañará su cuerpo con agua y quedará impuro hasta el atardecer.

La limpieza de quien quema el animal

La preparación requiere la participación de otra persona, que también debe atender su condición ritual.

Explicación del versículo

El hombre que quema la vaca debe lavar sus vestidos y bañarse con agua. Quedará impuro hasta el atardecer, igual que el sacerdote del versículo anterior. Esta mención distingue a quien realiza la quema de Eleazar, ante cuyos ojos se efectúa el procedimiento.

El mandato muestra que la responsabilidad no recae solo sobre el sacerdote que dirige. La persona que participa materialmente también queda sujeta a las instrucciones de purificación. Ni su tarea es insignificante ni el hecho de ayudar le permite ignorar lo que corresponde después.

El tiempo de la impureza

La condición dura hasta el atardecer, tras los lavados mandados. Más adelante, quien toque un cadáver humano quedará impuro siete días y necesitará otro procedimiento. El capítulo distingue situaciones y duraciones; no toda impureza recibe el mismo tratamiento.

Estos límites pertenecen al orden ritual de Israel. El versículo no explica la impureza como una enfermedad ni permite deducir que quien quema el animal haya cometido una falta moral por servir.

Compara el caso del sacerdote en Números 19:7 con el contacto directo con un cadáver en Números 19:11–12.

---

9 Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en un lugar puro. Se conservarán para la comunidad de los hijos de Israel, para el agua de purificación; es una ofrenda por el pecado.

Las cenizas conservadas para la comunidad

La preparación concluye con una provisión que podrá emplearse después para limpiar a quienes hayan quedado impuros.

Explicación del versículo

Un hombre ritualmente puro recoge las cenizas y las deposita fuera del campamento, en un lugar igualmente puro. Estar fuera del campamento no convierte por sí solo un lugar en inmundo: la norma exige expresamente un espacio adecuado para guardar este recurso comunitario.

La expresión «agua de purificación» corresponde a מֵי נִדָּה, *mé niddá*. En este contexto es agua destinada a tratar la impureza. Las cenizas se conservarán para mezclar una porción con agua cuando sea necesaria; el versículo no manda beberlas ni utilizarlas como remedio doméstico.

¿Por qué se llama ofrenda por el pecado?

El término חַטָּאת, *jattat*, puede nombrar la ofrenda de purificación. Aquí su finalidad se concreta en limpiar la impureza asociada a la muerte. El nombre no implica que todo contacto con un difunto sea una acción moralmente pecaminosa.

Hebreos reconoce el alcance ritual de estas cenizas y lo contrasta con la sangre de Cristo, que limpia la conciencia para servir al Dios vivo. Lee Hebreos 9:13–14.

---

10 El que recoja las cenizas de la vaca lavará sus ropas y quedará impuro hasta el atardecer. Será estatuto perpetuo para los hijos de Israel y para el extranjero que resida entre ellos.

Una norma compartida por Israel y el residente extranjero

Quien recoge las cenizas también se purifica, y la disposición alcanza a todos los que viven dentro de esta comunidad.

Explicación del versículo

El recolector, que debía estar puro al comenzar, lava su ropa y queda impuro hasta el atardecer. La norma completa las instrucciones para quienes intervienen en la preparación. El estado ritual de cada participante se atiende expresamente, aunque el propósito de la tarea sea proporcionar limpieza a otros.

El estatuto se aplica tanto al israelita como al extranjero residente. Aquí el hebreo usa גֵּר, *guer*, la persona que vive entre el pueblo sin pertenecer por nacimiento a sus familias. No es el mismo término que designaba al no autorizado para el servicio sacerdotal en el capítulo anterior.

La pertenencia a una comunidad santa

La vida junto al santuario implica condiciones compartidas. El residente extranjero no queda excluido del medio de purificación ni dispensado de atenderlo. La referencia al estatuto perpetuo afirma la continuidad de esta disposición en las generaciones de Israel.

Una participación semejante del residente en las disposiciones de la comunidad aparece en Números 15:14–16. El uso de las cenizas para la purificación se detalla en Números 19:17–19.

La purificación después del contacto con la muerte

---

11 El que toque el cadáver de cualquier ser humano quedará impuro siete días.

El contacto con un cadáver humano

La segunda parte del capítulo identifica la situación para la cual se ha preparado el agua de purificación.

Explicación del versículo

Quien toque el cuerpo de una persona muerta queda ritualmente impuro durante siete días. La norma se refiere a cualquier cadáver humano, sin hacer depender la condición del rango social del difunto. Los versículos siguientes ampliarán los casos a una tienda, un hueso y una tumba.

La palabra נֶפֶשׁ, *néfesh*, aparece en una expresión que identifica a una persona humana. Aquí no significa que alguien pueda tocar un alma incorpórea. El contexto trata del cuerpo muerto y de la condición ritual de quien entra en contacto con él.

La muerte y la vida junto al santuario

La impureza señala una incompatibilidad temporal con la participación ordinaria en el ámbito sagrado. No acusa al que atiende a un familiar muerto de haber asesinado ni declara perverso todo servicio funerario. La misma Ley prevé cómo superar esa condición.

Las restricciones especiales de los sacerdotes contemplaban excepciones por familiares cercanos, según Levítico 21:1–3. La dificultad de algunos israelitas para celebrar la Pascua por este contacto aparece en Números 9:6–7.

---

12 Se purificará con esa agua el tercer día y el séptimo día; entonces quedará puro. Pero si no se purifica el tercer día y el séptimo día, no quedará puro.

La purificación del tercer día y del séptimo

El paso del tiempo, por sí solo, no completa el procedimiento indicado para quien ha tocado un cadáver.

Explicación del versículo

La persona debe recibir la purificación en dos momentos del período de siete días. El versículo 19 explicará las aspersiones, el lavado de la ropa y el baño con que se completa la secuencia. Las dos fechas pertenecen a una misma disposición; no son alternativas entre las que pueda elegir el participante.

El verbo יִתְחַטָּא, *yitjattá*, expresa aquí purificarse. Aunque pertenece a una raíz relacionada con el pecado, su forma y su contexto indican una acción de limpieza. Leerlo como si significara «pecará» invertiría el sentido de la norma.

La importancia de responder al medio provisto

La segunda frase aclara que omitir la purificación deja a la persona impura. El tiempo determinado y el uso del agua se complementan. La posibilidad de restauración existe, pero debe recibirse conforme a la instrucción de Jehová.

El capítulo no presenta los días tercero y séptimo como una clave para calcular cualquier experiencia espiritual posterior. Su función inmediata es ordenar la recuperación de la pureza ritual.

El procedimiento completo se desarrolla en Números 19:17–19.

---

13 Todo el que toque un cadáver, el de una persona que haya muerto, y no se purifique, contamina el tabernáculo del SEÑOR; esa persona será excluida de Israel. Como no se ha salpicado sobre ella el agua de purificación, quedará impura; su impureza permanece en ella.

La gravedad de despreciar la purificación

La impureza recibida por contacto y la desobediencia de no tratarla son aspectos diferentes del caso.

Explicación del versículo

La advertencia recae sobre quien ha tocado un cadáver y no se purifica. El texto relaciona esa omisión con la contaminación del tabernáculo de Jehová. La persona vive dentro de una comunidad cuya relación con el santuario está regulada; su condición no se considera un asunto aislado que pueda ignorarse sin consecuencias.

«Será excluida» traduce una forma del verbo hebreo כָּרַת, *karat*, cortar. Expresa una sanción grave de separación de Israel. El versículo no describe un procedimiento judicial concreto ni permite añadir por cuenta propia quién la ejecutaría o de qué manera.

La condición que permanece

La frase final explica el motivo: no se ha aplicado el agua y la impureza continúa. No se afirma que el agua común tenga poder autónomo sobre la culpa. La seriedad surge de rechazar la disposición mediante la cual Jehová ordena la limpieza y protege su morada.

Esta misma advertencia reaparece en Números 19:20. La relación entre la pureza del campamento y la presencia de Jehová se había explicado en Números 5:1–4.

---

14 Esta es la ley cuando una persona muera en una tienda: todo el que entre en la tienda y todo lo que haya en la tienda quedará impuro siete días.

Cuando una persona muere dentro de una tienda

La norma contempla también a quienes comparten el espacio donde ha ocurrido una muerte.

Explicación del versículo

En una comunidad que habita en tiendas, la muerte podía ocurrir en medio de la vida familiar. Este caso amplía la regla del contacto directo: quedan impuros durante siete días quienes están en la tienda y quienes entran en ella. El versículo siguiente precisará una consecuencia para los recipientes abiertos.

La «tienda» de este caso es una vivienda, no la tienda de reunión. La distinción evita imaginar que la Ley está describiendo aquí una muerte dentro del santuario. Las instrucciones regulan cómo una situación doméstica afecta a la participación de sus ocupantes en una comunidad santa.

El alcance de la disposición

El capítulo trata la impureza como una condición ritual que puede afectar a personas y objetos. No ofrece una teoría médica sobre la transmisión de enfermedades ni dice que todos los que habitan la tienda hayan cometido el pecado que causó la muerte. La solución está en la purificación que se aplicará al espacio, a sus utensilios y a quienes estuvieron allí.

La aplicación correspondiente aparece en Números 19:18–19.

---

15 Toda vasija abierta que no tenga una tapa bien atada sobre ella quedará impura.

Los recipientes abiertos en la tienda

La disposición sobre la muerte dentro de una vivienda alcanza también a ciertos utensilios.

Explicación del versículo

El versículo continúa el caso de la tienda donde ha muerto una persona. Una vasija abierta que carezca de una tapa firmemente sujeta queda impura. La condición del cierre es decisiva: el texto no declara impura cualquier vasija en cualquier lugar, sino el recipiente expuesto en el ámbito que acaba de describirse.

La expresión hebrea צָמִיד פָּתִיל, *tsamid patil*, se refiere a una cubierta o cierre asegurado. La traducción «tapa bien atada» comunica esa protección. La norma distingue el contenido resguardado del recipiente abierto, sin desarrollar una descripción técnica de sus materiales.

Los objetos dentro de la vida ritual

La pureza de Israel no se atendía únicamente mediante decisiones individuales: alcanzaba también el espacio doméstico y lo que se utilizaba en él. Esta atención a los utensilios explica por qué el agua de purificación se rociará sobre la tienda y sus objetos.

El tema es la condición ritual ante el santuario. La disposición no basta para identificar un microorganismo ni para reconstruir un mecanismo médico de contaminación.

Lee la aplicación de la purificación a los utensilios en Números 19:18.

---

16 Todo el que toque en campo abierto a alguien muerto a espada, un cadáver, un hueso humano o una tumba quedará impuro siete días.

El contacto con la muerte fuera de la vivienda

La ley abarca el campo abierto, los restos humanos y las sepulturas.

Explicación del versículo

La enumeración complementa el caso de la tienda. Incluye el cuerpo de alguien muerto violentamente, otro cadáver, un hueso humano y una tumba. El lugar abierto no elimina la impureza cuando existe contacto con aquello que la norma identifica. En todos estos casos se establece el período de siete días.

La mención de la espada diferencia una muerte violenta, pero la disposición no limita la impureza a víctimas de homicidio. La referencia más amplia al cadáver y a sus restos muestra que la cuestión es el contacto con la muerte humana. No se está juzgando aquí la vida moral de la persona fallecida.

Una imagen que reaparece en la enseñanza de Jesús

Cuando Jesús compara a ciertos dirigentes con sepulcros no señalados sobre los que la gente camina sin saberlo, utiliza un trasfondo ritual que esta norma ayuda a comprender. Su denuncia se dirige a una influencia contaminante que puede permanecer oculta, no a la simple apariencia de una tumba.

Lee Lucas 11:44. La misma lista de contactos vuelve a aparecer al explicar la aspersión en Números 19:18.

Cómo se aplica el agua de purificación

---

17 Para el impuro tomarán de las cenizas de la ofrenda por el pecado quemada, y se echará sobre ellas agua de manantial en una vasija.

El agua de manantial mezclada con las cenizas

La provisión guardada fuera del campamento se prepara ahora para una persona que necesita purificarse.

Explicación del versículo

Se toma una parte de las cenizas de la vaca quemada y se añade agua en una vasija. El versículo reúne los dos elementos que se utilizarán para la aspersión. La comunidad no necesita repetir toda la quema cada vez: emplea las cenizas que fueron conservadas para ese fin.

La expresión hebrea מַיִם חַיִּים , *máyim jayyim*, significa literalmente «aguas vivas» y aquí designa agua de fuente o manantial. Su sentido es concreto: describe el agua que debe usarse en la mezcla. La frase no identifica la vasija con el Espíritu Santo ni atribuye conciencia a sus aguas.

Del rito antiguo a la limpieza de la conciencia

El lenguaje bíblico del agua puede adquirir otros sentidos según el contexto. En este capítulo el medio prescrito restaura la pureza ritual de Israel. Hebreos toma esta misma disposición como punto de comparación para enseñar el alcance mayor de la entrega de Jesucristo, quien limpia la conciencia para servir al Dios vivo.

La reserva de cenizas se ordenó en Números 19:9; el contraste con Cristo aparece en Hebreos 9:13–14.

---

18 Un hombre puro tomará hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, todos los utensilios y las personas que hayan estado allí, y al que haya tocado un hueso, a alguien muerto violentamente, un cadáver o una tumba.

La aspersión sobre las personas y su entorno

La limpieza responde concretamente a las situaciones de impureza enumeradas antes.

Explicación del versículo

Un hombre ritualmente puro moja el hisopo en el agua preparada y rocía la tienda, sus utensilios y las personas que estuvieron allí. También debe rociar a quien haya tocado restos humanos, un cadáver o una tumba. La instrucción retoma los casos anteriores para mostrar que todos tienen un medio de purificación dispuesto.

El hisopo sirve para aplicar el agua por aspersión. No se manda beber la mezcla, ungir con cenizas el cuerpo entero ni sustituir el procedimiento por una práctica elegida libremente. La persona que ayuda debe comenzar en estado de pureza, como el hombre que recogió las cenizas al preparar la reserva.

La purificación como ayuda recibida

Quien está impuro necesita que otra persona participe. La provisión pertenece a la comunidad y su aplicación hace posible que el afectado vuelva a la condición requerida. La relación con el santuario tiene así una dimensión compartida: custodiar la santidad incluye facilitar la limpieza, no solamente reconocer el problema.

El calendario de esta aspersión se precisa en Números 19:19. La imagen de la limpieza con hisopo aparece en la oración de Salmos 51:7, allí dentro de una súplica por el pecado.

---

19 El puro rociará al impuro el tercer día y el séptimo día, y lo purificará el séptimo día. El que se purifica lavará sus ropas y se bañará con agua, y al atardecer quedará puro.

La secuencia que termina al atardecer

La recuperación de la pureza incluye aspersiones, lavados y el cumplimiento del tiempo señalado.

Explicación del versículo

La persona pura rocía al impuro el tercer día y el séptimo. El proceso concluye el séptimo día con el lavado de las ropas, el baño y la llegada del atardecer. Ninguno de esos momentos debe aislarse como si por sí solo resumiera toda la disposición.

«Lo purificará» describe la función del rito recibido. La persona que ayuda realiza la aspersión; quien estaba impuro lava su ropa y se baña. La diferencia entre ambos participantes permite seguir correctamente los pronombres y comprender quién realiza cada acción.

Una condición que puede terminar

El capítulo trata la impureza como un estado que tiene una salida provista por Dios. La muerte de un familiar o el contacto con sus restos no condena al afectado a una separación indefinida. La instrucción marca un camino para restaurar su participación, sin hacer irrelevante la santidad del santuario.

Aplicación editorial

Al leer estas disposiciones, reconoce la seriedad de acercarte a Dios y la bondad de que él abra un camino. El Nuevo Testamento dirige tu confianza a Jesucristo: su obra permite acercarte con un corazón sincero y una conciencia limpiada, según Hebreos 10:19–22.

---

20 Pero el hombre que quede impuro y no se purifique, esa persona será excluida de en medio de la asamblea, porque ha contaminado el santuario del SEÑOR. No se ha salpicado sobre él el agua de purificación; está impuro.

La advertencia vuelve a poner el santuario en el centro

La restauración está disponible, pero la impureza no puede ser tratada con indiferencia.

Explicación del versículo

Después de explicar cómo debe purificarse una persona, la Ley vuelve al caso de quien no lo hace. La sanción de exclusión de la asamblea se relaciona con haber contaminado el santuario de Jehová. El contraste con el versículo anterior es claro: uno describe la respuesta que conduce a la limpieza; este describe la condición que continúa cuando esa respuesta se omite.

El centro de la norma es la presencia santa de Dios en medio del pueblo. La purificación de cada integrante importa para la comunidad que se reúne alrededor de su morada. El contacto con un cadáver puede ser inevitable; ignorar el medio dispuesto para tratarlo constituye otro asunto.

La función de la repetición

La advertencia ya había aparecido en el versículo 13 y ahora cierra la explicación práctica. Su reiteración enmarca los casos y el procedimiento: comprender los detalles no basta si no se atiende la instrucción. Tampoco permite a una comunidad actual inventar sanciones físicas contra quienes considere ritualmente impuros.

Compara la advertencia anterior en Números 19:13 y el mandato de proteger el campamento en Números 5:2–3.

---

21 Esto será para ellos estatuto perpetuo. El que rocíe el agua de purificación lavará sus ropas; el que toque el agua de purificación quedará impuro hasta el atardecer.

El agua que purifica exige cuidado a quien la maneja

La norma distingue la limpieza del receptor de las obligaciones de quienes participan en su aplicación.

Explicación del versículo

El que rocía el agua debe lavar su ropa, y quien la toca queda impuro hasta el atardecer. Las dos cláusulas deben respetarse tal como aparecen: una prescribe el lavado al encargado de la aspersión; la otra señala la impureza temporal por contacto con el agua de purificación.

Esta disposición puede sorprender porque el mismo recurso sirve para limpiar a otra persona. Sin embargo, el capítulo ya había establecido que el sacerdote, el encargado de quemar la vaca y el recolector

de cenizas debían atender su propia condición. El agua no se trata como un objeto de poder que haga inmune a quien la lleva.

Los límites de la purificación ritual

El procedimiento funciona dentro de las condiciones que Jehová ha señalado para Israel. Aun quienes colaboran en él necesitan lavados y tiempos de espera. Hebreos recoge este rito para distinguir la limpieza ritual de la obra de Cristo, cuyo sacrificio alcanza la conciencia. Esa comparación reconoce el lugar de la disposición antigua y muestra su alcance limitado.

Lee las condiciones de los preparadores en Números 19:7–10 y la comparación en Hebreos 9:13–14.

---

22 Todo lo que toque el impuro quedará impuro, y la persona que lo toque quedará impura hasta el atardecer».

La impureza y el contacto posterior

La conclusión explica por qué la condición de una persona afecta también a lo que toca.

Explicación del versículo

Lo que toca el impuro queda impuro, y quien entra en contacto con aquello también queda impuro hasta el atardecer. La regla completa los casos anteriores y muestra cómo la impureza ritual puede extenderse más allá del contacto inicial con el cadáver.

La duración final debe distinguirse de los siete días establecidos para quien tocó directamente un cuerpo humano. El capítulo no impone siempre el mismo período a toda relación indirecta. Sus precisiones permiten reconocer la gravedad de la condición y, al mismo tiempo, el límite de cada caso.

El propósito del conjunto

La muerte, las viviendas, los utensilios y la participación en el santuario quedan relacionados mediante estas normas. La respuesta de Jehová incluye tanto límites como una provisión de limpieza. El lector puede seguir ese equilibrio desde la elección de la vaca hasta la última instrucción sobre el contacto.

Esta regulación no declara que el pecado moral se transmita mecánicamente al tocar a otra persona. Cuando Hageo utiliza leyes de pureza para exhortar al pueblo, lo hace mediante una comparación que aplica a la condición de sus obras y ofrendas.

Lee ese uso posterior de la instrucción ritual en Hageo 2:11–14.

Capítulo 20

La muerte de María y la falta de agua en Cades

---

1 Los hijos de Israel, toda la comunidad, llegaron al desierto de Zin en el mes primero, y el pueblo se estableció en Cades. Allí murió María y allí fue sepultada.

La muerte de María en Cades

El regreso del relato a Cades comienza con la pérdida de una de las dirigentes de la generación del éxodo.

Explicación del versículo

Israel llega al desierto de Zin y se establece en Cades durante el primer mes. Allí muere y es sepultada María, llamada Miriam en hebreo, hermana de Moisés y de Aarón. Su muerte se narra brevemente, sin indicar una enfermedad ni describir las circunstancias del entierro.

El versículo menciona el mes, pero no el año. La muerte de Aarón, narrada al final del capítulo, se fecha más adelante en el año cuarenta; esa relación sitúa esta etapa hacia el final del recorrido por el desierto. Conviene distinguir ese marco deducido del dato que aparece expresamente aquí.

Una transición de generación

María había dirigido a las mujeres en alabanza después de la liberación del mar. También había recibido corrección en el camino. La noticia de su muerte recuerda que el pueblo sigue avanzando mientras desaparecen figuras importantes de sus comienzos. El propósito de Dios no depende de que una generación permanezca para siempre.

Lee su participación en Éxodo 15:20–21 y la fecha posterior de la muerte de Aarón en Números 33:38–39.

---

2 No había agua para la comunidad, y se reunieron contra Moisés y Aarón.

La falta de agua vuelve a poner a prueba a Israel

La necesidad es real; el conflicto surge en la forma en que la comunidad responde a ella.

Explicación del versículo

No hay agua para el pueblo y la multitud se reúne contra Moisés y Aarón. La narración no minimiza el problema material: sin agua peligran tanto las personas como los animales. Pero la reunión adopta un carácter de oposición que los siguientes versículos expresarán mediante acusaciones.

La ubicación de la noticia después de la muerte de María no establece que ella produjera el agua ni que su muerte hiciera desaparecer un manantial. El texto presenta dos acontecimientos consecutivos y desarrolla la respuesta de Jehová a la sed. La relación causal debe seguir lo que la narración efectivamente dice.

Una crisis con antecedentes

Israel ya había enfrentado falta de agua al comenzar su viaje. La repetición permite ver que nuevas necesidades pueden despertar antiguas respuestas de desconfianza. La historia se concentrará tanto en la provisión divina como en la responsabilidad de los dirigentes al comunicarla.

Compara la necesidad de agua y el conflicto anterior en Éxodo 17:1–7. Las instrucciones de aquel episodio y las de este deben distinguirse.

---

3 El pueblo discutió con Moisés y dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante del SEÑOR!

Una queja que llega a desear la muerte

El pueblo interpreta la dificultad presente como si hiciera preferibles las muertes que ya habían ocurrido.

Explicación del versículo

La comunidad disputa con Moisés y expresa el deseo de haber muerto con sus hermanos delante de Jehová. El reclamo lleva la sed al terreno de una acusación contra el camino que ha seguido Israel. En lugar de pedir provisión, utiliza la memoria de los muertos para declarar insoportable su situación actual.

El verbo hebreo רִיב, *riv*, significa contender o discutir. De esta misma familia de palabras procede el nombre Meriba que aparecerá al final del episodio. La disputa contra Moisés será descrita allí como una contienda con Jehová.

El alcance de la referencia

El versículo no identifica por nombre a los «hermanos» muertos. Los juicios anteriores forman parte del trasfondo, pero no hace falta atribuir la frase exclusivamente a un grupo determinado. Lo decisivo es el contraste entre seguir viviendo bajo el cuidado de Dios y presentar la muerte pasada como una alternativa deseable.

La comunidad había expresado un deseo semejante en Números 14:2–4. El nombre que resume esta disputa se explica en Números 20:13.

---

4 ¿Por qué han traído la asamblea del SEÑOR a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestros animales?

La liberación interpretada como una amenaza

Los israelitas se reconocen como asamblea de Jehová, pero acusan a sus dirigentes de haberlos llevado a morir.

Explicación del versículo

La pregunta atribuye a Moisés y Aarón una finalidad destructiva: traer a la comunidad al desierto para que mueran allí las personas y su ganado. Ese propósito no procede de una declaración de Dios, sino de la interpretación que el pueblo hace bajo la presión de la sed.

La expresión «asamblea del SEÑOR» reconoce a quién pertenece Israel. Sin embargo, esa pertenencia se utiliza dentro del reproche, como si la falta actual de agua demostrara que el recorrido había dejado de tener sentido. Los animales aparecen junto a sus dueños porque la crisis afecta también a la base material de la vida del campamento.

La respuesta mostrará otra intención

En el versículo 8, Jehová ordenará dar de beber tanto a la comunidad como a sus animales. El contraste es deliberado: mientras el pueblo interpreta el desierto como una decisión de hacerlos morir, Dios dispone una provisión que conserva la vida.

La promesa inicial de liberación no tenía como finalidad la muerte de Israel, según Éxodo 6:6–8. La respuesta concreta a esta necesidad se encuentra en Números 20:8.

---

5 ¿Y por qué nos han hecho subir de Egipto para traernos a este lugar malo? No es lugar de siembra, ni de higueras, ni de vides, ni de granados; tampoco hay agua para beber».

Una tierra que todavía no es la herencia prometida

La ausencia de cultivos y agua intensifica la acusación contra la salida de Egipto.

Explicación del versículo

El pueblo enumera lo que falta: siembra, higueras, vides, granados y agua para beber. Los frutos recuerdan las posibilidades de la tierra prometida, mientras el desierto ofrece un contraste doloroso. La queja señala una carencia verdadera, pero la convierte en un juicio contra la liberación misma.

«¿Por qué nos han hecho subir de Egipto?» presenta la salida como una imposición perjudicial. Se desvanece del argumento la memoria de la opresión y del propósito de Jehová. El pueblo mide el valor del camino únicamente por lo que no puede obtener en ese lugar.

Aplicación editorial

Cuando atraviesas una necesidad, puedes expresarla ante Dios con sinceridad. Este relato te invita también a examinar la conclusión que sacas de ella. Reconocer una dificultad no exige acusar al Señor de haberte abandonado ni convertir tu pasado en un lugar ideal que nunca fue.

Los exploradores habían llevado uvas, granadas e higos de la tierra en Números 13:23–27. La descripción de la herencia incluye agua y cultivos en Deuteronomio 8:7–10.

---

6 Moisés y Aarón se apartaron de la asamblea y fueron a la entrada de la tienda de reunión; cayeron rostro en tierra, y la gloria del SEÑOR se les apareció.

Moisés y Aarón buscan la presencia de Jehová

Los dirigentes se apartan de la disputa y se postran a la entrada de la tienda de reunión.

Explicación del versículo

El movimiento desde la asamblea hasta la tienda cambia el centro de la escena. Moisés y Aarón no disponen por sí mismos del agua que el pueblo necesita. Se presentan ante Jehová, caen rostro en tierra y reciben la manifestación de su gloria.

La postración expresa dependencia y reverencia en medio de la crisis. La aparición de la gloria anuncia la intervención divina, pero no determina todavía todo lo que sucederá. Será necesario escuchar y cumplir las palabras que siguen. La cercanía a una manifestación de Dios no garantiza que una persona responderá correctamente a su mandato.

De la búsqueda a la obediencia

El relato distinguirá este comienzo reverente de las acciones posteriores junto a la roca. Moisés recibe instrucciones concretas después de postrarse. El problema del episodio no es que nunca haya acudido a Dios, sino que el encuentro debía conducir a una respuesta fiel delante del pueblo.

Una reacción semejante ante una crisis anterior aparece en Números 16:20–22. La instrucción de esta ocasión se presenta en Números 20:7–8.

---

7 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra que debe dirigir la respuesta

La solución comienza con una instrucción de Jehová a Moisés.

Explicación del versículo

Después de la aparición de la gloria, Dios habla. Este breve enunciado introduce el mandato que permitirá valorar lo que Moisés y Aarón hagan a continuación. El pueblo exige agua, los dirigentes buscan a Jehová y ahora la iniciativa de la respuesta le corresponde a él.

Aunque Moisés recibe directamente la palabra, Aarón será incluido de manera expresa en la orden. No se trata solamente de que uno actúe mientras el otro observa sin responsabilidad. El mandato los sitúa juntos ante la comunidad y la evaluación divina posterior también se dirigirá a ambos.

La importancia de atender la instrucción concreta

El relato no invita a reconstruir la voluntad de Dios únicamente a partir del resultado del milagro. Primero comunica lo que debía hacerse. Esa secuencia permitirá reconocer la diferencia entre la provisión de agua, que efectivamente llegará, y la obediencia de sus servidores, que será cuestionada.

Lee el encargo completo en Números 20:8 y su evaluación en Números 20:12.

---

8 «Toma la vara y reúne a la comunidad, tú y Aarón tu hermano; háblenle a la roca ante sus ojos, y ella dará su agua. Sacarás para ellos agua de la roca y darás de beber a la comunidad y a sus animales».

La orden de hablar a la roca

Jehová promete agua y prescribe cómo deben actuar Moisés y Aarón ante la comunidad.

Explicación del versículo

Moisés debe tomar la vara y reunir al pueblo con Aarón. Luego ambos deben hablar a la roca a la vista de todos. El hebreo emplea una forma plural en «háblenle», וְדִבַּרְתֶּם, *vedibbartem*, que incluye a los dos hermanos. El encargo será público y la provisión alcanzará a las personas y a sus animales.

La orden no es idéntica a la del episodio anterior de Éxodo 17, donde Jehová había mandado golpear la roca. Aquí manda hablarle. La presencia de la vara no permite sustituir la instrucción actual por un procedimiento que antes había sido autorizado en otra ocasión.

Aplicación editorial

Una experiencia anterior puede enseñarte a confiar en Dios, pero no reemplaza la atención a su Palabra. La fidelidad no consiste en repetir un método que una vez produjo resultados. Este relato te llama a responder a lo que el Señor manda, aun cuando debas dejar de hacer lo que antes hiciste.

Compara la orden de Éxodo 17:5–6 con la acción posterior de Números 20:11–12.

---

9 Moisés tomó la vara de delante del SEÑOR, tal como él le había mandado.

Una primera acción conforme al mandato

Moisés toma la vara del lugar donde estaba delante de Jehová.

Explicación del versículo

La narración afirma expresamente que Moisés cumple esta parte de la orden. Tomar la vara es correcto; el problema aparecerá en su actuación posterior junto a la roca. La evaluación del relato requiere seguir cada paso sin declarar desobediente todo lo que hace ni suponer que un comienzo obediente garantiza el resto.

La referencia a la vara «de delante del SEÑOR» recuerda la de Aarón, que había sido depositada como señal después de florecer. Esa cercanía ofrece una posible relación, aunque este versículo no repite expresamente el nombre de su dueño. Lo seguro es la procedencia que se describe y la autorización de llevarla.

La señal y la instrucción

La vara podía recordar la autoridad y las obras de Dios, pero no reemplazaba su palabra actual. El mandato había incluido hablar a la roca. Poseer el objeto señalado no permitía decidir libremente cómo utilizarlo.

La conservación de la vara como señal se narra en Números 17:10–11. La orden completa de esta ocasión está en Números 20:8.

---

10 Moisés y Aarón reunieron a la asamblea delante de la roca, y él les dijo: «Escuchen, por favor, rebeldes: ¿sacaremos para ustedes agua de esta roca?».

Las palabras de Moisés ante los rebeldes

La reunión cumple una parte del encargo, pero la manera de dirigirse al pueblo introduce la tensión decisiva.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón reúnen a la asamblea frente a la roca. Entonces Moisés llama «rebeldes» a los israelitas y pregunta si ellos sacarán agua de ese lugar. La respuesta de Dios no se comunica aquí mediante las palabras de provisión del versículo 8; la escena queda marcada por el reproche del dirigente.

«Sacaremos» está en plural y coloca a Moisés y Aarón en el enunciado de la acción. Sin embargo, sería insuficiente reducir toda la falta a ese pronombre: Dios mismo había dicho a Moisés que sacaría agua para el pueblo. El relato reúne la forma de hablar, los golpes posteriores y la evaluación expresa de Jehová sobre la falta de fe y de santificación de su nombre.

La memoria posterior del episodio

El salmo que recuerda esta historia menciona la provocación del pueblo y la respuesta precipitada de Moisés con sus labios. Esa lectura reconoce la presión que sufrió sin convertirla en una justificación de su conducta.

Consulta Salmos 106:32–33 y la evaluación divina en Números 20:12.

---

11 Moisés levantó su mano y golpeó la roca con su vara dos veces. Salió agua abundante, y bebieron la comunidad y sus animales.

El agua abundante y la acción desobediente

La comunidad recibe lo necesario, aunque Moisés no actúa como se le había mandado.

Explicación del versículo

Moisés golpea la roca dos veces con la vara. La descripción contrasta con la instrucción de hablarle delante del pueblo. El agua sale en abundancia y alcanza para las personas y los animales, cumpliendo la provisión prometida por Jehová.

La abundancia del resultado no borra la diferencia entre mandato y acción. El versículo siguiente hará explícito el juicio de Dios. Esta secuencia impide medir la fidelidad de un servidor únicamente por el beneficio visible que otros reciben: el Señor puede sostener a su pueblo y, a la vez, corregir a quien ha actuado mal.

La relación con Cristo

Pablo habla de la provisión del desierto y de la roca espiritual que era Cristo. Su enseñanza dirige la atención al cuidado divino y advierte que los privilegios recibidos no evitaron el juicio contra la desobediencia. El pasaje no requiere inventar que los dos golpes representan dos crucifixiones.

Lee 1 Corintios 10:1–6. La diferencia entre lo ordenado y lo hecho puede verse comparando este versículo con Números 20:8.

---

12 El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: «Por cuanto no creyeron en mí para mostrar mi santidad ante los ojos de los hijos de Israel, no llevarán esta asamblea a la tierra que les he dado».

La falta de fe y la santidad de Dios

Jehová mismo explica la gravedad de lo sucedido delante de Israel.

Explicación del versículo

El juicio se dirige a Moisés y a Aarón: no confiaron en Dios de manera que mostraran su santidad ante el pueblo. La falta no queda reducida a una equivocación técnica con la vara. Su manera de responder al mandato no representó fielmente a aquel cuya provisión debían anunciar.

«Mostrar mi santidad» traduce לְהַקְדִּישֵׁנִי, *lehaqdishéni*, tratar a Dios como santo o manifestarlo como tal. Ellos no podían aumentar ni disminuir su santidad esencial; debían reconocerla públicamente mediante una confianza obediente.

Una consecuencia que no cancela la promesa al pueblo

Los dos dirigentes no conducirán a esta asamblea a la tierra, pero Jehová sigue llamándola la tierra que les ha dado. La corrección de los servidores no hace fracasar su propósito con Israel. Tampoco el versículo pronuncia aquí una sentencia sobre la condenación eterna de Moisés y Aarón.

Aplicación editorial

Si sirves a otros, cuida tanto tu respuesta a Dios como los resultados de tu trabajo. Una experiencia poderosa no te exime de recibir corrección. La fidelidad requiere permitir que el Señor juzgue tu conducta a la luz de su Palabra.

La misma falta se recuerda en Deuteronomio 32:50–52.

---

13 Estas son las aguas de Meriba, donde los hijos de Israel discutieron con el SEÑOR, y él manifestó
su santidad entre ellos.

Meriba: la disputa y la santidad manifestada

El nombre del lugar conserva la memoria del conflicto, pero la última palabra pertenece a Jehová.

Explicación del versículo

«Meriba» procede de מְרִיבָה, *merivá*, contienda o disputa. La queja que al comienzo se dirigía contra Moisés queda identificada ahora como una discusión con Jehová. El nombre recuerda la respuesta del pueblo frente a su necesidad.

La afirmación de que Dios manifestó su santidad cierra el episodio en contraste con la falta de los dirigentes. Ellos no lo mostraron santo como debían; él, sin embargo, hizo valer su santidad mediante su propia intervención y su juicio. La provisión de agua y la corrección de Moisés y Aarón pertenecen a la misma escena.

Distinguir los episodios llamados Meriba

Éxodo 17 también utiliza ese nombre para una contienda por agua. La repetición del nombre no obliga a confundir los dos relatos. Aquí Israel está en Cades y los dirigentes reciben una consecuencia específica que las referencias posteriores recordarán.

Compara Éxodo 17:7 con la mención de las aguas de Meriba de Cades en Números 27:14.

Edom niega el paso a su pueblo hermano

---

14 Moisés envió mensajeros desde Cades al rey de Edom: «Así dice tu hermano Israel: tú conoces
todos los sufrimientos que nos han sobrevenido.

Israel apela al parentesco con Edom

Moisés busca una vía de paso mediante mensajeros y una petición al rey vecino.

Explicación del versículo

El relato pasa de la crisis del agua a la negociación del camino. Desde Cades, Moisés se dirige al rey de Edom llamando a Israel «tu hermano». La expresión se apoya en el parentesco entre Jacob, llamado Israel, y Esaú, identificado con Edom. Es una apelación familiar entre pueblos, no una afirmación de que sus dirigentes tengan los mismos padres inmediatos.

El mensaje comienza recordando los sufrimientos de Israel. Antes de pedir tránsito por el territorio, presenta a la comunidad como un pueblo que ha atravesado opresión y busca seguir su recorrido. La petición se desarrolla con compromisos de no dañar los recursos de Edom.

La hermandad puesta a prueba

El parentesco hace más dolorosa la negativa que vendrá, pero no se usa aquí para justificar una conquista. Deuteronomio recordará que Jehová había dado a los descendientes de Esaú su propio territorio y había mandado a Israel respetarlo.

La identificación de Esaú con Edom aparece en Génesis 36:1; la orden respecto de su tierra, en Deuteronomio 2:4–6.

---

15 Nuestros padres descendieron a Egipto y vivimos en Egipto muchos días; los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres.

La memoria de la opresión ante un pueblo hermano

El mensaje explica por qué Israel llegó a encontrarse fuera de su antigua residencia en Egipto.

Explicación del versículo

Moisés resume la historia de la comunidad: sus padres descendieron a Egipto, el pueblo permaneció allí durante mucho tiempo y sufrió maltrato. El «nosotros» incorpora a la generación que habla dentro de la historia de Israel. No requiere que todos los presentes hubieran vivido personalmente cada momento de la opresión.

«Muchos días» es una manera hebrea de expresar un período largo. En este mensaje diplomático no se ofrece un cálculo detallado de los años; interesa establecer la experiencia compartida de sufrimiento que precedió a la liberación.

La finalidad del resumen

El relato contrasta con la queja de los versículos 4–5. Allí la salida de Egipto era presentada como un perjuicio; aquí se recuerda el maltrato que hizo necesario clamar a Jehová. El mismo pasado puede contarse con fidelidad o idealizarse bajo la presión de una dificultad.

El comienzo de la opresión se describe en Éxodo 1:8–14. La respuesta divina al clamor se anuncia en Éxodo 3:7–10.

---

16 Clamamos al SEÑOR, él oyó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, ciudad situada en el límite de tu territorio.

El clamor oído y la llegada a la frontera

La petición a Edom se presenta desde la historia de un pueblo liberado por Jehová.

Explicación del versículo

Israel clamó, Jehová escuchó y lo sacó de Egipto. El resumen mantiene a Dios como quien responde y libera, aunque menciona al mensajero enviado para realizar su obra. Ahora el pueblo se encuentra en Cades, junto al límite de Edom, y necesita permiso para continuar por ese territorio.

La palabra hebrea מַלְאָךְ, *malaj*, significa mensajero y se traduce aquí «ángel». El relato del éxodo habla del ángel de Dios que acompañaba al campamento. Este versículo no da un nombre propio al mensajero ni desarrolla una identificación adicional de su persona.

La liberación y la petición pacífica

Invocar la intervención de Jehová no convierte la solicitud en una amenaza. Moisés pasará a pedir permiso y a ofrecer garantías sobre campos y agua. La fe en la liberación recibida convive aquí con el respeto al territorio de otro pueblo.

Compara el clamor escuchado en Éxodo 2:23–25 y la presencia del ángel junto al campamento en Éxodo 14:19–20.

---

17 Permítenos, por favor, pasar por tu tierra. No pasaremos por campos ni viñedos, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real; no nos desviaremos a la derecha ni a la izquierda hasta que hayamos pasado por tu territorio».

Una petición de tránsito con garantías

Moisés ofrece respetar los cultivos, el agua y el territorio de Edom.

Explicación del versículo

Israel solicita pasar por la tierra sin entrar en campos ni viñedos y sin tomar agua de los pozos. El compromiso busca mostrar que la marcha no pretende apropiarse de recursos ni establecerse allí. El camino se utilizaría como vía de tránsito hasta alcanzar el otro límite del territorio.

«Camino real» traduce דֶּרֶךְ הַמֶּלֶךְ, *dérej hammélej*, el camino del rey. Se refiere a una ruta principal por el territorio. La expresión no implica que el rey marche físicamente por ella en ese momento ni da por sí sola la ubicación de cada tramo antiguo.

El sentido de no desviarse

«A la derecha ni a la izquierda» concreta la promesa de mantenerse en la ruta. En otros pasajes esa expresión describe fidelidad a una instrucción; aquí tiene primero un sentido geográfico y práctico. Israel garantiza que su presencia será limitada y ordenada.

La petición semejante dirigida después a Sehón se encuentra en Números 21:21–22. La disposición de comprar provisiones al pasar cerca de los descendientes de Esaú aparece en Deuteronomio 2:4–6.

---

18 Edom le respondió: «No pasarás por mi territorio, no sea que salga a tu encuentro con la espada».

Edom responde con una amenaza militar

El rey rechaza el permiso y advierte que defenderá el territorio por la fuerza.

Explicación del versículo

La respuesta es tajante: Israel no pasará por Edom. La amenaza de salir con la espada convierte la negociación en un riesgo militar. El parentesco invocado y el recuerdo del sufrimiento no bastan para obtener una recepción favorable.

El nombre Edom representa aquí al reino que habla por medio de su autoridad. Del mismo modo, Israel puede aparecer como un solo interlocutor aunque esté formado por una comunidad numerosa. Ese uso colectivo explica el diálogo entre «tú» y «yo» sin reducirlo a un conflicto privado entre dos hombres.

Una negativa que todavía recibe otra respuesta

Israel no ataca de inmediato. En el versículo siguiente insiste con una propuesta más precisa sobre el camino y el pago del agua. El relato deja ver una negociación que se estrecha antes de la retirada final.

Esta escena debe distinguirse de la guerra posterior contra Sehón: ambos niegan el paso, pero las instrucciones y los desenlaces no son iguales. Lee la continuación de esta petición en Números 20:19–21 y el otro episodio en Números 21:23–24.

---

19 Los hijos de Israel le dijeron: «Subiremos por la calzada; si yo y mi ganado bebemos de tus aguas, pagaré su precio. Solo quiero pasar a pie, nada más».

La oferta de pagar por el agua

Israel insiste en que solo busca atravesar el territorio, sin perjudicar a sus habitantes.

Explicación del versículo

La segunda respuesta mantiene el compromiso de seguir la calzada y añade una garantía: si las personas o sus animales beben agua, pagarán por ella. El suministro era un recurso importante para una comunidad en marcha. La oferta atiende ese posible costo en vez de reclamar un derecho a consumirlo gratuitamente.

El mensaje alterna la voz colectiva con «yo» y «mi ganado». Israel habla como un pueblo representado por sus mensajeros. No es necesario imaginar que solo Moisés y sus animales personales solicitaran el paso.

La fuerza de una solicitud limitada

«Solo quiero pasar a pie» resume el alcance del permiso pedido. La insistencia en no hacer nada más busca reducir la sospecha de una ocupación. El pasaje no indica una cantidad de dinero ni una tarifa por persona; expresa la voluntad de compensar lo consumido.

El pueblo que acaba de recibir agua de la roca reconoce aquí la necesidad de pagar por el agua de otro territorio. La provisión milagrosa anterior no se utiliza como justificación para apropiarse de los bienes de Edom.

La orden de comprar alimento y agua a los descendientes de Esaú se encuentra en Deuteronomio 2:6.

---

20 Él respondió: «No pasarás». Edom salió a su encuentro con mucha gente y con mano fuerte.

La negativa respaldada por una fuerza numerosa

Edom pasa de la amenaza verbal a una demostración de poder frente a Israel.

Explicación del versículo

El rey vuelve a negar el paso y sale al encuentro de Israel con mucha gente y «mano fuerte». La última expresión describe fuerza o poder de actuación. El texto no da una cifra de soldados ni relata todavía una batalla; presenta una movilización suficiente para hacer visible la amenaza.

La respuesta cierra el espacio de negociación. Israel ha invocado el parentesco, explicado su historia, prometido limitarse al camino y ofrecido pagar el agua. Edom mantiene su rechazo pese a esas garantías.

La fuerza humana dentro del recorrido

El propósito de Jehová con Israel no implica que toda nación deba abrirle la ruta que prefiera ni que cada obstáculo tenga que resolverse mediante guerra. La escena siguiente mostrará al pueblo apartándose de Edom. La promesa de la tierra permanece, pero su camino exige distinguir el territorio concedido por Dios del que pertenece a otros.

Compara la orden de no contender por la tierra de Esaú en Deuteronomio 2:4–5 y la retirada de Israel en Números 20:21.

---

21 Edom se negó a dejar pasar a Israel por su territorio, e Israel se apartó de él.

Israel se aparta de Edom

La negociación termina sin permiso de paso y sin una guerra narrada contra el pueblo hermano.

Explicación del versículo

Edom se niega a permitir el tránsito e Israel cambia su recorrido. «Se apartó de él» comunica ese desvío frente al rechazo. No significa que el pueblo abandone su viaje hacia la tierra prometida ni que vuelva a la esclavitud de Egipto.

El desenlace debe leerse junto con la instrucción de respetar el territorio de los descendientes de Esaú. El rechazo de Edom no convierte su tierra en una posesión disponible para Israel. Jehová mantiene la distinción entre su promesa y las decisiones concretas del recorrido.

Aplicación editorial

Un obstáculo no te autoriza a pasar por encima de toda persona ni de todo límite. El relato te invita a discernir entre perseverar en lo que Dios ha mandado y aferrarte a una ruta particular. En esta ocasión, seguir adelante implica apartarse y continuar el camino por otro lugar.

El desvío para rodear la tierra de Edom se menciona en Números 21:4. La responsabilidad de reconocer al edomita como hermano se recuerda en Deuteronomio 23:7.

La muerte de Aarón y el relevo de Eleazar

---

22 Partieron de Cades y los hijos de Israel, toda la comunidad, llegaron al monte Hor.

La llegada al monte donde termina el servicio de Aarón

El viaje continúa, pero para uno de los dirigentes esta etapa será la última.

Explicación del versículo

Toda la comunidad parte de Cades y llega al monte Hor. El versículo enlaza el desplazamiento del pueblo con la muerte de Aarón que se narrará enseguida. La repetición de «toda la comunidad» prepara el carácter público de la transición sacerdotal y del duelo posterior.

El monte Hor de esta escena se sitúa junto al límite de Edom, según el versículo siguiente. Debe distinguirse de Horeb, el monte asociado con el pacto, y de otro monte llamado Hor mencionado al describir una frontera septentrional. La semejanza de los nombres no identifica automáticamente los lugares.

La ubicación dentro del itinerario

La lista de jornadas de Números 33 vuelve a enlazar Cades con el monte Hor y proporciona datos sobre la muerte de Aarón. Esas referencias son más seguras para seguir el relato que atribuir a un emplazamiento moderno una certeza que el texto no ofrece.

Consulta Números 33:37–39. El otro monte Hor pertenece a la descripción del límite del norte en Números 34:7–8.

---

23 El SEÑOR habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom, y les dijo:

La palabra de Jehová en la frontera de Edom

La muerte de Aarón y la continuidad del sacerdocio se anuncian mediante una instrucción divina.

Explicación del versículo

Jehová habla a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto al límite de Edom. La localización mantiene la continuidad con la negociación anterior. El pueblo no ha conseguido pasar por el territorio y, antes de continuar su rodeo, recibe una palabra que afectará a su dirección espiritual.

Ambos hermanos escuchan el anuncio. Aarón no desaparece sin explicación, y Moisés no elige por cuenta propia el modo de sustituirlo. Dios relacionará su muerte fuera de la tierra con Meriba y mandará transferir las vestiduras sacerdotales a Eleazar.

Juicio y continuidad

La palabra que sigue contiene una consecuencia para Aarón, pero también una provisión para Israel. El servicio no quedará interrumpido por la muerte de quien lo ejercía. La misma autoridad que había establecido el sacerdocio dispone ahora su sucesión.

El nombramiento original de Aarón y sus hijos se encuentra en Éxodo 28:1; la instrucción que recibe en esta etapa, en Números 20:24–26.

---

24 «Aarón será reunido con su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel, porque ustedes se rebelaron contra mi mandato en las aguas de Meriba.

La muerte de Aarón y la consecuencia de Meriba

Jehová vincula el final de la vida de Aarón con la falta que ya había señalado a los dos hermanos.

Explicación del versículo

«Será reunido con su pueblo» es una expresión bíblica para la muerte. En esta escena, Aarón morirá en el monte, lejos de las sepulturas de sus antepasados; por eso la frase no debe reducirse a ser enterrado físicamente en una tumba familiar. Anuncia su partida de la vida y su reunión con los que lo precedieron.

La razón de no entrar en la tierra se expresa en plural: «ustedes se rebelaron». Aunque el relato había descrito a Moisés golpeando la roca, Jehová atribuye responsabilidad también a Aarón. El anuncio aplica la consecuencia pronunciada en el versículo 12, sin añadir una segunda falta desconocida.

La palabra que se desobedeció

El hebreo dice literalmente que se rebelaron contra su «boca», פִּי, *pi*, una manera de referirse a su palabra o mandato. La cuestión era responder fielmente a lo que Dios había dicho. La promesa de la tierra para Israel permanece, aun cuando estos dirigentes no la introduzcan allí.

Compara Números 20:8–12 con la referencia posterior a la misma desobediencia en Números 27:12–14.

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte Hor.

Eleazar acompaña a Aarón y a Moisés

La instrucción prepara una sucesión reconocible antes de la muerte del sumo sacerdote.

Explicación del versículo

Moisés debe llevar al monte a Aarón y a Eleazar. No se trata de seleccionar a un desconocido para comenzar un sacerdocio nuevo. Eleazar ya pertenecía a la familia sacerdotal consagrada y había recibido responsabilidades importantes, entre ellas supervisar a los levitas y participar en la preparación de las cenizas de la vaca.

Su presencia junto a su padre permite que la transferencia de las vestiduras ocurra antes de la muerte. Jehová dispone tanto el lugar como los participantes. Moisés ejecutará el mandato y Eleazar recibirá el encargo que su padre ya no podrá ejercer.

Una continuidad preparada

La orden evita presentar la sucesión como una lucha por aprovechar un vacío. El sacerdocio pertenece al orden que Dios ha establecido para Israel. La persona que lo ejerce es mortal, pero la responsabilidad debe continuar para la comunidad.

El servicio previo de Eleazar se menciona en Números 3:32 y Números 19:3–4. Su relación con el futuro servicio sacerdotal aparece también en Números 3:4.

26 Quítale a Aarón sus vestiduras y pónselas a Eleazar su hijo; Aarón será reunido con su pueblo y morirá allí».

Las vestiduras pasan de Aarón a Eleazar

El signo visible del oficio sacerdotal acompaña la continuidad del servicio después de la muerte.

Explicación del versículo

Moisés debe quitar a Aarón sus vestiduras y colocárselas a Eleazar. La acción se entiende en el contexto de las prendas del oficio sacerdotal. Eleazar ya era sacerdote; ahora recibe las vestiduras que señalan su sucesión en la responsabilidad de Aarón.

La Ley había previsto que las vestiduras sagradas de Aarón pasarían a sus hijos. En este momento esa continuidad toma una forma concreta antes de la muerte de su primer portador. El mandato no presenta las prendas como una fuente autónoma de poder: su significado procede de la función que Dios les había asignado.

La mortalidad del sacerdote y la permanencia de Cristo

Aarón termina su servicio porque muere. Hebreos destacará que los sacerdotes antiguos eran numerosos precisamente porque la muerte impedía que continuaran. En contraste, Jesucristo permanece para siempre y su sacerdocio no necesita un sucesor. Esa diferencia dirige la confianza del lector hacia el Señor vivo.

Consulta la disposición sobre las vestiduras en Éxodo 29:29–30 y el contraste con Cristo en Hebreos 7:23–25.

27 Moisés hizo tal como el SEÑOR había mandado, y subieron al monte Hor ante los ojos de toda la comunidad.

Una obediencia realizada ante la comunidad

Moisés lleva a cabo el mandato mientras Israel presencia la subida al monte.

Explicación del versículo

La narración afirma que Moisés hizo lo que Jehová había mandado. Aarón, Eleazar y él suben al monte Hor a la vista de toda la comunidad. El pueblo puede reconocer que comienza una transición, aunque el texto no diga que cada persona observó desde abajo todos los detalles ocurridos en la cima.

La expresión «tal como el SEÑOR había mandado» contrasta con la falta de Meriba. Moisés vuelve a actuar conforme a la palabra recibida, esta vez en una situación dolorosa que incluye la muerte de su hermano. La corrección anterior no lo aparta de toda responsabilidad ni convierte su vida en una desobediencia ininterrumpida.

Una sucesión que no queda oculta

La subida pública y el descenso posterior de Moisés con Eleazar permiten a Israel reconocer la continuidad del sacerdocio. La autoridad del nuevo encargado no dependerá de un anuncio privado suyo, sino del acto dispuesto por Jehová y realizado por Moisés.

La primera consagración sacerdotal también había involucrado a la comunidad, según Levítico 8:1–5. El cumplimiento de esta transferencia se narra en Números 20:28.

---

28 Moisés le quitó a Aarón sus vestiduras y se las puso a Eleazar su hijo; Aarón murió allí, en la cima
del monte. Moisés y Eleazar descendieron del monte.

Aarón muere y Eleazar desciende con el encargo

La promesa de continuidad se cumple en medio de una pérdida real.

Explicación del versículo

Moisés transfiere las vestiduras a Eleazar y Aarón muere en la cima del monte. La narración reúne el final de una vida y la continuación del servicio en un mismo acto. Después descienden dos de los tres que habían subido: Moisés y Eleazar.

El texto se mantiene sobrio. No describe las últimas palabras de Aarón, el modo físico de su muerte ni una visión que acompañara el momento. La solemnidad procede de los acontecimientos que sí se cuentan y de la palabra divina que se ha cumplido.

El lugar de Aarón en la historia

Su vida incluyó la salida de Egipto, el establecimiento del sacerdocio, intercesiones y faltas graves. Su muerte no permite olvidar su servicio ni borrar la consecuencia de Meriba. Números recordará después su edad y la fecha de esta partida.

Aplicación editorial

Honra a quienes te han servido sin convertirlos en el fundamento último de tu fe. Los servidores pasan y la obra necesita continuidad, pero tu esperanza descansa en Jesucristo, que vive para siempre y puede salvar plenamente a quienes se acercan a Dios por él.

Lee Números 33:38–39 y Hebreos 7:25.

---

29 Toda la comunidad vio que Aarón había muerto, y toda la casa de Israel lloró a Aarón treinta días.

Treinta días de duelo por Aarón

La comunidad reconoce la muerte de su sacerdote y dedica un tiempo a llorarlo.

Explicación del versículo

Todo Israel se da cuenta de que Aarón ha muerto y lo llora durante treinta días. El relato reconoce la dimensión comunitaria de la pérdida: quien había llevado el encargo sacerdotal desde los comienzos de la vida nacional ya no está con ellos.

La expresión «toda la casa de Israel» abarca al pueblo como una familia. El duelo no se presenta como una negación de la sucesión de Eleazar ni como una protesta contra la palabra de Jehová. La continuidad del servicio y el dolor por la persona fallecida pueden existir al mismo tiempo.

Una generación que llega a su fin

El capítulo comenzó con la muerte de María y termina con la de Aarón. Entre ambas, el juicio de Meriba ha anunciado que Moisés tampoco conducirá al pueblo al interior de la tierra. La historia se mueve hacia una nueva etapa, mientras conserva memoria de quienes participaron en el éxodo.

Más adelante Israel llorará también a Moisés durante treinta días, según Deuteronomio 34:8. La duración narrada en estos casos no se impone aquí como una medida obligatoria para todo duelo posterior.

Capítulo 21

El ataque cananeo y el voto de Israel

---

1 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que Israel venía por el camino de Atarim; luchó contra Israel y tomó cautivos de entre ellos.

Un ataque que toma cautivos de Israel

El avance del pueblo encuentra resistencia cananea en la región meridional.

Explicación del versículo

El rey de Arad oye que Israel se acerca por el camino de Atarim, sale a combatir y toma prisioneros. La narración comienza con una pérdida para Israel, no con una victoria inmediata. Ese hecho conduce al voto y a la petición de ayuda de los dos versículos siguientes.

El Neguev es la región del sur; el nombre puede indicar tanto esa orientación como el territorio conocido por ella. Atarim se conserva como nombre de la ruta. La breve noticia no identifica los cautivos ni dice cuántos fueron, por lo que esos detalles no deben añadirse al relato.

Una respuesta distinta ante el peligro

La crisis conduce aquí al pueblo a dirigirse a Jehová. El contraste con las quejas del desierto resulta significativo: una amenaza militar puede llevar a buscar al Señor, mientras que una dificultad del camino volverá a despertar murmuración en el versículo 4. El capítulo no presenta a Israel como una comunidad cuya fe avance siempre de manera uniforme.

La presencia cananea en el sur ya se había mencionado en Números 13:29; la petición que sigue está en Números 21:2–3.

---

2 Israel hizo un voto al SEÑOR y dijo: «Si en verdad entregas a este pueblo en mi mano, consagraré sus ciudades a la destrucción».

El voto de entregar las ciudades a la destrucción

Israel pide la victoria y asume un compromiso solemne ante Jehová.

Explicación del versículo

El voto comienza reconociendo que la entrega del enemigo depende de Dios. «En mi mano» utiliza la voz de Israel como un solo pueblo. La respuesta prometida no consiste en dedicar una parte del botín: las ciudades serán consagradas a la destrucción.

El verbo hebreo חָרַם, *jaram*, expresa poner algo bajo una dedicación irrevocable. En este contexto bélico su consecuencia es destructiva. La formulación sagrada no debe ocultar la realidad de la guerra que se narra; el versículo siguiente incluirá a la población y a sus ciudades.

El contexto de este voto

El pasaje pertenece al recorrido y a los juicios de la historia de Israel. No ofrece una autorización para que una persona convierta a sus adversarios actuales en objetivos de violencia mediante una promesa religiosa. Tampoco enseña que una oración necesite una oferta destructiva para ser escuchada.

La seriedad de hacer votos a Jehová se explica en Números 30:2. La respuesta cristiana al enemigo debe leerse a la luz de la enseñanza de Jesús en Mateo 5:43–48.

---

3 El SEÑOR escuchó la voz de Israel y entregó al cananeo; Israel los consagró a la destrucción, a ellos
y sus ciudades, y aquel lugar fue llamado Horma.

Horma conserva la memoria del voto cumplido

La victoria se atribuye a Jehová, que escuchó la petición de Israel.

Explicación del versículo

El narrador reúne tres acciones: Jehová escucha, entrega al cananeo e Israel cumple el voto. La destrucción no se refiere solamente a edificios vacíos: el texto incluye «a ellos y sus ciudades». Reconocer esa gravedad forma parte de una lectura fiel de esta escena de guerra.

El nombre Horma, חָרְמָה, *Jormá*, se relaciona con el verbo de dedicar a la destrucción empleado en el voto. El nombre funciona como memoria de lo ocurrido. Antes, Números había mencionado Horma como el lugar hasta el cual Israel fue derrotado al intentar subir sin obedecer a Jehová.

La diferencia entre la presunción y la dependencia

La comparación permite observar dos respuestas distintas: una marcha emprendida pese a la advertencia de Moisés y una batalla precedida por una petición a Dios. El pasaje atribuye esta victoria a Jehová; no convierte la fuerza militar en una medida universal de aprobación espiritual ni elimina las faltas que Israel volverá a cometer.

Lee la derrota anterior en Números 14:40–45. Un relato posterior sobre el nombre Horma aparece en Jueces 1:17.

La serpiente levantada para que el pueblo viva

---

4 Partieron del monte Hor por el camino del mar Rojo para rodear la tierra de Edom, y el pueblo se
impacientó en el camino.

El rodeo de Edom y el desgaste de la paciencia

La victoria militar no evita que el pueblo vuelva a desfallecer durante una marcha difícil.

Explicación del versículo

Israel parte del monte Hor y se dirige por el camino del mar Rojo para rodear Edom. El movimiento continúa la historia de la negativa de ese reino a permitir el paso. En vez de atravesarlo por la ruta solicitada, el pueblo debe aceptar un recorrido más largo.

La expresión hebrea וַתִּקְצַר נֶפֶשׁ, *vattiqtsar néfesh*, dice que el ánimo se acortó: comunica impaciencia, agotamiento de la tolerancia y frustración. No describe una disminución física del alma. La dificultad del camino alcanza la disposición interior de la comunidad.

Aplicación editorial

Puedes haber recibido una respuesta de Dios y, poco después, sentirte cansado por una demora. El relato te invita a reconocer ese desgaste antes de que se convierta en desprecio de lo recibido. La gratitud por una victoria necesita acompañarte también cuando el recorrido exige paciencia.

La causa del rodeo se narra en Números 20:18–21. Deuteronomio recuerda el respeto al territorio de Edom en Deuteronomio 2:4–8.

---

5 El pueblo habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos han hecho subir de Egipto para morir en
el desierto? No hay pan ni hay agua, y nuestra alma aborrece este pan despreciable».

El desprecio por el alimento recibido

La queja ya no se dirige solo contra Moisés, sino expresamente contra Dios.

Explicación del versículo

El pueblo vuelve a interpretar la salida de Egipto como una marcha hacia la muerte. Afirma que no tiene pan y, en la misma protesta, rechaza el pan del que dispone. La aparente contradicción deja ver el problema: no se ha agotado toda provisión, sino que Israel considera despreciable el alimento recibido.

«Nuestra alma aborrece» expresa el rechazo de las personas mismas. La palabra hebrea קְלֹקֵל, *qeloqel*, presenta ese pan como miserable o sin valor desde la perspectiva de quienes protestan. Es su valoración del maná; el narrador no está revelando que el alimento de Dios carezca de capacidad para sostenerlos.

La memoria deformada por la insatisfacción

La queja olvida el maltrato de Egipto y transforma el cuidado cotidiano en motivo de repulsión. La necesidad de agua no queda negada, pero se mezcla con un juicio contra la bondad de Jehová. La distinción importa: presentar una necesidad no equivale a despreciar al que ha sostenido la vida.

El don del maná se relata en Éxodo 16:14–18; otra protesta contra su monotonía aparece en Números 11:4–9.

---

6 El SEÑOR envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordieron al pueblo, y murió mucha gente
de Israel.

Las serpientes ardientes y el juicio

El relato atribuye a Jehová una intervención grave que lleva al pueblo a reconocer su pecado.

Explicación del versículo

Las serpientes muerden a los israelitas y muere mucha gente. La narración no presenta este hecho como una desgracia sin relación con lo anterior: afirma que Jehová las envió después de la protesta contra él. El episodio une la responsabilidad del pueblo con la seriedad del juicio.

«Ardientes» traduce שְׂרָפִים, *serafim*, relacionado con arder. En este contexto califica a las serpientes y puede evocar el ardor de una mordedura venenosa. No exige imaginar animales hechos de fuego ni identificarlos con los seres celestiales llamados serafines en Isaías. La especie exacta no se indica.

La advertencia que recoge Pablo

Pablo recuerda la muerte por serpientes para advertir a la iglesia contra poner a prueba al Señor. La memoria del juicio busca despertar una respuesta fiel, no curiosidad por el número de víctimas o por una identificación zoológica que el texto no ofrece.

Lee la advertencia en 1 Corintios 10:9–12. La peligrosidad de las serpientes del desierto también se recuerda en Deuteronomio 8:15.

---

7 El pueblo fue a Moisés y dijo: «Hemos pecado, porque hemos hablado contra el SEÑOR y contra ti. Ora al SEÑOR para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés oró por el pueblo.

Una confesión y una petición de intercesión

El pueblo deja de defender su protesta y reconoce que ha pecado contra Jehová y contra Moisés.

Explicación del versículo

La confesión identifica una conducta concreta: haber hablado contra Dios y contra su servidor. Los israelitas se acercan al mismo Moisés que habían acusado y le piden que ore para que desaparezcan las serpientes. El cambio se expresa tanto en sus palabras como en la persona a la que ahora acuden.

Moisés intercede por ellos. El narrador no registra una exigencia de compensación ni una celebración de su sufrimiento. Su oración continúa la responsabilidad de cuidar a la comunidad, aun cuando haya sido objeto de sus ataques.

La respuesta no reproduce exactamente la solicitud

El pueblo pide que las serpientes sean quitadas. La respuesta narrada a continuación proporciona un medio para que viva quien haya sido mordido. El texto no afirma en este punto que todos los animales desaparecieran de inmediato. Distinguir la petición del modo en que Dios responde permite seguir la escena sin añadir acontecimientos.

Aplicación editorial

Cuando reconoces que has pecado, nombra tu falta con sinceridad y vuelve al Señor. El arrepentimiento no necesita esconder lo sucedido detrás de excusas. La confesión abre aquí el paso a recibir la provisión que Dios dará.

Compara la intercesión anterior de Moisés en Números 14:19–20.

---

8 El SEÑOR le dijo a Moisés: «Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta. Todo el que haya sido mordido, cuando la mire, vivirá».

Mirar y vivir conforme a la promesa de Dios

Jehová dispone una señal visible para quienes ya han recibido una mordedura mortal.

Explicación del versículo

Moisés debe hacer una representación de la serpiente y ponerla en alto, sobre un asta. La promesa se dirige a «todo el que haya sido mordido»: al mirarla, vivirá. La vida depende de la disposición de Jehová y

de la respuesta a su palabra. El texto no atribuye al metal una capacidad médica autónoma ni manda rendir culto a la figura.

El término נֵס, *nes*, designa aquí un asta o señal levantada. Su posición permite que los afectados dirijan la mirada hacia ella. El relato no describe un procedimiento para fabricar amuletos ni para obtener seguridad mediante cualquier imagen religiosa.

La explicación que da Jesús

En su conversación con Nicodemo, Jesús compara el levantamiento de la serpiente con el levantamiento del Hijo del Hombre, para que quien cree en él tenga vida eterna. Es el propio evangelio el que establece la relación. La semejanza se concentra en la provisión de vida y en mirar con fe al que ha sido levantado; no convierte a Jesús en un ser pecaminoso ni hace del objeto antiguo un salvador independiente.

La lectura cristiana de esta escena encuentra así su centro en Jesucristo. El rescate definitivo no consiste en reproducir el asta de Moisés, sino en creer en el Hijo que el Padre entregó para salvar al mundo.

Lee Juan 3:14–17 y el anuncio del levantamiento de Jesús en Juan 12:32–33.

---

9 Moisés hizo una serpiente de cobre y la puso sobre el asta. Si una serpiente mordía a un hombre, este miraba a la serpiente de cobre y vivía.

La serpiente de cobre y el peligro de convertirla en ídolo

Moisés cumple la instrucción y los mordidos viven al responder a la promesa de Jehová.

Explicación del versículo

La figura se fabrica de cobre y se coloca sobre el asta. Cada vez que alguien mordido la mira, vive. La narración presenta el cumplimiento de la palabra anterior: el medio indicado por Dios resulta eficaz porque él ha prometido dar vida mediante esa respuesta.

El hebreo reúne נְחַשׁ נְחֹשֶׁת, *nejash nejóshet*, «serpiente de cobre». Hay una semejanza sonora entre las palabras. *Nejóshet* puede designar cobre o bronce; el versículo no ofrece un análisis de la aleación. Por eso algunas traducciones hablan de una serpiente de bronce sin referirse a otro objeto.

Un uso legítimo que después se desvió

Mucho tiempo después, Ezequías destruyó esta serpiente porque los israelitas le quemaban incienso. El objeto que había servido dentro de un mandato particular se había convertido en destinatario de culto. Su origen en un episodio de obediencia no hizo correcto cualquier uso posterior.

Aplicación editorial

Tu confianza debe permanecer en Dios, no en una cosa asociada con una experiencia suya. Un recuerdo valioso puede ayudarte a agradecer, pero no merece la adoración que corresponde al Señor. Jesús dirige la fe hacia él mismo como el Hijo levantado para dar vida.

Relaciona 2 Reyes 18:4 con Juan 3:14–15.

El avance junto a Moab y el agua del pozo

---

10 Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot.

La marcha continúa después de la crisis

El relato vuelve a las jornadas del pueblo, que sigue avanzando hacia la región situada al este de Moab.

Explicación del versículo

Israel parte y acampa en Obot. La noticia es breve, pero marca el paso de la escena de las serpientes al itinerario que llevará a los encuentros con los reinos amorreos. El juicio y la provisión de vida no detienen definitivamente el propósito del viaje.

El versículo conserva el nombre del campamento sin describir una batalla, un discurso o un milagro en él. Su función es geográfica y narrativa: situar a la comunidad en un recorrido real. Dar importancia a esta noticia no requiere atribuir al nombre Obot una etapa espiritual oculta.

Leer los itinerarios junto con el relato

Números 33 ofrece una relación más extensa de las jornadas e incluye otras estaciones que esta sección no detalla. La presencia de listas con diferente amplitud permite seguir el mismo viaje desde perspectivas distintas; un relato puede pasar directamente a las etapas que interesan a su desarrollo.

La mención de Obot en la lista de campamentos aparece en Números 33:43–44.

---

11 Partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia la salida del sol.

Al este de Moab

La orientación del campamento muestra que Israel se aproxima rodeando territorios que no tomará.

Explicación del versículo

Desde Obot, el pueblo llega a Ije-abarim, en el desierto frente a Moab. La frase «hacia la salida del sol» indica el este. Este dato es importante para visualizar el recorrido: Israel se sitúa en el lado oriental de la región moabita, no está entrando todavía en Canaán por el oeste del Jordán.

El nombre Ije-abarim se conserva como designación del lugar. El relato proporciona su relación con Moab, pero no permite fijar por sí solo un emplazamiento moderno exacto. La precisión que importa aquí es el avance por el desierto vecino.

El respeto a un territorio

Deuteronomio recordará que Jehová había mandado no disputar a Moab su tierra. Esa instrucción ayuda a entender el rodeo y la importancia posterior de distinguir Moab del territorio que Sehón había conquistado a los moabitas.

Compara Deuteronomio 2:9 y el relato retrospectivo del recorrido en Jueces 11:18.

---

12 De allí partieron y acamparon en el valle del arroyo Zered.

El valle del Zered y el final de una generación

La estación del itinerario adquiere un significado cronológico en el recuerdo posterior del viaje.

Explicación del versículo

El campamento siguiente se sitúa en el valle del arroyo Zered. El hebreo נַחַל, *nájal*, puede designar un cauce y el valle que lo contiene. No implica que todo el trayecto estuviera cubierto permanentemente por un río caudaloso.

Números da el nombre como parte de la marcha. Deuteronomio añade que entre la salida de Cades-barnea y el paso del Zered transcurrieron treinta y ocho años, hasta que desapareció la generación de hombres de

guerra bajo la sentencia del desierto. La referencia permite comprender cuánto camino histórico hay detrás de esta lista breve.

Una transición sin perder la memoria

La nueva generación avanza hacia la herencia, pero el relato posterior conserva la relación entre ese avance y la desobediencia anterior. La continuidad de la promesa no exige olvidar las consecuencias que el pueblo ha atravesado.

Lee el dato cronológico y su explicación en Deuteronomio 2:13–16.

---

13 De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto que se extiende desde el
territorio de los amorreos, porque el Arnón es la frontera de Moab, entre Moab y los amorreos.

El Arnón como frontera de Moab

El narrador detiene la lista de jornadas para explicar un límite territorial decisivo.

Explicación del versículo

Israel acampa al otro lado del Arnón, en el desierto que se extiende desde el territorio amorreo. El Arnón separa entonces a Moab de los amorreos. La aclaración prepara la historia de la tierra que Israel tomará después de derrotar a Sehón.

La frontera tiene una historia: el versículo 26 explicará que Sehón había arrebatado a un rey anterior de Moab la región situada hasta el Arnón. Por eso no basta llamar «moabita» a toda esa zona por su posesión antigua; el relato distingue quién la ocupa cuando Israel llega.

Por qué importan estos datos

Las promesas y las prohibiciones del viaje incluyen límites concretos. Jehová había mandado respetar la tierra de Moab, mientras que entregará a Sehón en manos de Israel. La información geográfica permite seguir esa distinción y entender las discusiones territoriales posteriores.

Lee el trasfondo de la conquista amorrea en Números 21:26 y la explicación del territorio en Jueces 11:18–22.

La memoria poética del Arnón

---

14 Por eso se dice en el libro de las guerras del SEÑOR:
«Vaheb en Sufa, y los arroyos del Arnón,

Una cita del libro de las guerras de Jehová

El itinerario incorpora unas líneas poéticas relacionadas con los lugares que acaba de mencionar.

Explicación del versículo

La fórmula «por eso se dice» introduce una cita del *libro de las guerras de Jehová*. Su contenido se conserva aquí mediante estas líneas, pero el libro citado no forma parte de los libros que hoy componen la Biblia. El versículo no identifica a su autor ni permite reconstruir toda la obra a partir del título.

«Vaheb en Sufa» mantiene dos nombres del hebreo, וָהֵב בְּסוּפָה, *Vahev beSufá*. Es una expresión difícil y muy breve. Algunas traducciones antiguas la entendieron de otra manera, y ciertas versiones hablan de lo ocurrido en el mar Rojo. La NTBT conserva la lectura de los términos como nombres de lugar, coherente con la referencia a los arroyos del Arnón que sigue.

La función de la cita

Estas líneas sitúan el territorio en una memoria poética de las obras y guerras de Jehová. No narran por sí solas una batalla nueva en Vaheb ni aportan una lista de libros que el lector deba buscar para completar su fe. La cita debe leerse hasta el versículo 15, donde continúa la descripción del terreno y de la frontera.

Relaciona su mención del Arnón con Números 21:13–15.

---

15 y la vertiente de los arroyos que se extiende hasta la población de Ar y se apoya en la frontera de Moab».

Los barrancos que señalan el límite de Moab

La cita poética termina describiendo un paisaje de cauces, pendientes y poblaciones.

Explicación del versículo

El versículo continúa las líneas introducidas en el anterior. La vertiente de los arroyos se extiende hacia Ar y se apoya en la frontera moabita. La poesía utiliza la forma del terreno para señalar una región que el relato necesita distinguir del territorio de los amorreos.

Ar es un lugar asociado a Moab, mencionado también en las instrucciones de Deuteronomio. La expresión «se apoya» personifica la pendiente como si descansara junto al límite. No exige imaginar un acontecimiento sobrenatural que moviera físicamente los arroyos.

La poesía dentro de la narración

La cita ofrece una manera condensada de recordar el paisaje. El lector debe respetar su carácter incompleto y poético: no todas sus palabras pueden situarse hoy en un mapa con igual certeza. Su aporte claro es confirmar la relación de los valles del Arnón con el límite de Moab.

La relación de Ar con la tierra moabita aparece en Deuteronomio 2:9 y Deuteronomio 2:18.

El pozo que celebró Israel

---

16 De allí fueron a Beer; este es el pozo del que el SEÑOR le dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua».

El pozo de la provisión prometida

En Beer, la palabra de Jehová precede al cántico de Israel por el agua.

Explicación del versículo

El nombre Beer, בְּאֵר, *beer*, significa pozo. El narrador identifica este lugar mediante la promesa de Dios a Moisés: reunir al pueblo para darle agua. La comunidad vuelve a recibir un recurso indispensable para continuar su marcha.

La escena contrasta con Meriba y con la queja del comienzo de este capítulo. Aquí no se reproduce una acusación contra la salida de Egipto. La narración destaca la iniciativa divina y conduce inmediatamente a la respuesta de un cántico.

Provisión y participación

Los versos siguientes mencionarán la labor de los dirigentes al cavar. El relato puede afirmar que Jehová da el agua y, al mismo tiempo, recordar la participación humana. Recibir de Dios no excluye necesariamente el trabajo mediante el cual su provisión llega a la comunidad.

No se dice que Moisés golpeara otra roca en este lugar. Cada escena debe conservar sus acciones particulares.

Compara la orden de Meriba en Números 20:8–11 y el cántico de Beer en Números 21:17–18.

---

17 Entonces Israel cantó este cántico:
«¡Brota, pozo!
¡Cántenle!

Israel responde con un cántico por el agua

La comunidad celebra la provisión en vez de presentar otra acusación contra su salida de Egipto.

Explicación del versículo

La promesa de dar agua va seguida por un cántico del pueblo. «¡Brota, pozo!» se dirige poéticamente al lugar del que viene la provisión. La invitación «¡Cántenle!» llama a la comunidad a responder, y el versículo siguiente desarrolla las palabras de ese canto.

El hecho de hablar al pozo pertenece al lenguaje poético. No lo convierte en una divinidad ni muestra que el pueblo esté adorando el agua. El versículo anterior ya ha señalado a Jehová como quien la da. La personificación permite expresar alegría ante un recurso del que depende la vida.

Un contraste dentro del capítulo

La boca del pueblo había servido para despreciar el alimento recibido; aquí sirve para cantar por la provisión. El cambio permite ver que el viaje no se compone solo de rebeliones. También conserva momentos en que Israel reconoce y celebra el cuidado de Dios.

Otra respuesta cantada después de una liberación se encuentra en Éxodo 15:1–2. El contenido de este breve cántico continúa en Números 21:18.

---

18 Pozo que cavaron los jefes, que excavaron los nobles del pueblo con el bastón de mando, con sus varas».
Del desierto fueron a Matana,

El pozo que cavaron los dirigentes

El cántico reconoce una participación humana dentro de la provisión que Jehová había prometido.

Explicación del versículo

Los jefes y nobles aparecen vinculados con la excavación del pozo. La mención de sus bastones destaca su participación en el trabajo celebrado. El poema no explica la técnica utilizada ni permite determinar si cada dirigente excavó de la misma manera o dirigió a quienes lo hicieron.

«Bastón de mando» traduce aquí מְחֹקֵק, *mejoqeq*, término que puede relacionarse con la autoridad y con el instrumento que la representa. Otras traducciones emplean «legislador». La cercanía de «sus varas» favorece en esta línea la referencia al bastón. No se anuncia un legislador desconocido que haya abierto el pozo mediante una palabra mágica.

El final del canto y la continuación del viaje

La segunda parte del versículo retoma la prosa del itinerario: del desierto van a Matana. Distinguir el cántico de la noticia del desplazamiento ayuda a leer la transición. El nombre de la estación no necesita convertirse en una nueva promesa para explicar el sentido del agua recibida.

La iniciativa de Jehová se encuentra en Números 21:16; la lista continúa en Números 21:19–20.

---

19 de Matana a Nahaliel y de Nahaliel a Bamot,

Las etapas que acercan al pueblo a Pisga

Los nombres de Matana, Nahaliel y Bamot conservan la continuidad del recorrido.

Explicación del versículo

El versículo enlaza estaciones sucesivas mediante la repetición «de… a…». Después de la pausa del cántico, el narrador vuelve a mostrar a Israel en movimiento. El destino inmediato de la secuencia aparecerá en el versículo siguiente, en la región de Pisga.

Algunos de estos nombres contienen palabras hebreas reconocibles, pero dentro de la oración funcionan como topónimos. Su posible significado no permite convertir cada estación en una fase obligatoria de la vida cristiana. La explicación del pasaje depende primero del viaje que se está narrando.

La importancia de una noticia breve

La lista une las escenas de agua y los encuentros militares. Evita imaginar que cada acontecimiento ocurrió en el mismo lugar o al mismo tiempo. La marcha continúa por espacios entre reinos, cauces y poblaciones, aunque el narrador reserve más detalle para los episodios que siguen.

La secuencia comienza con la provisión de Beer en Números 21:16–18 y llega al paisaje de Moab en Números 21:20.

---

20 y de Bamot al valle que está en el campo de Moab, a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

La vista desde la región de Pisga

La ruta llega a un paisaje que reaparecerá en escenas decisivas del final del viaje.

Explicación del versículo

La noticia reúne el valle, el campo de Moab y la cumbre de Pisga que domina el desierto. Son referencias del terreno que sitúan a Israel en la región oriental del Jordán. «Campo de Moab» designa aquí una zona geográfica; el relato explicará enseguida la ocupación amorrea de parte de ese ámbito.

«Desierto» representa יְשִׁימֹן, *yeshimón*, tierra desolada. Algunas versiones lo conservan como el nombre Jesimón. En ambos casos, la descripción señala lo que se observa desde la altura, no el estado espiritual de sus habitantes.

Un lugar que volverá a aparecer

Balac llevará a Balaam a la cumbre de Pisga para observar al pueblo. Más adelante Moisés contemplará la tierra desde esa región. Las referencias dan continuidad geográfica a los relatos sin exigir que cada uso del nombre identifique exactamente el mismo punto de observación.

Compara Números 23:14 y Deuteronomio 34:1–4.

Sehón combate contra Israel y pierde su territorio

Texto relacionado: Deuteronomio 2:26–37.

---

21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, para decirle:

Mensajeros ante Sehón, rey de los amorreos

El siguiente encuentro comienza con una petición, antes de convertirse en un enfrentamiento.

Explicación del versículo

Israel envía representantes al rey Sehón. La noticia introduce el mensaje del versículo siguiente y distingue la iniciativa diplomática de la batalla que vendrá. El pueblo no aparece atacando sus ciudades sin contacto previo: primero solicita atravesar el territorio.

Sehón es identificado como rey de los amorreos. La precisión prepara la diferencia respecto de Moab y Amón, cuyos territorios Israel debía respetar. El narrador añadirá que Sehón había conquistado a Moab parte de la región que ahora gobernaba.

Dos negociaciones con desenlaces diferentes

La petición se parece a la enviada a Edom, pero el resultado no será igual. Edom había negado el paso e Israel se apartó. Sehón reunirá a su pueblo y combatirá, y Jehová entregará su tierra a Israel. La semejanza inicial no permite borrar las instrucciones particulares que rigen cada caso.

Compara Números 20:14–21 con el relato más amplio de esta negociación en Deuteronomio 2:26–31.

---

22 «Déjame pasar por tu tierra. No nos desviaremos por campos ni viñedos, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta que hayamos atravesado tu territorio».

La promesa de mantenerse en el camino

Israel ofrece garantías para que su paso no dañe los recursos del reino amorreo.

Explicación del versículo

La solicitud limita la marcha al camino real. Israel promete no desviarse por campos o viñedos ni tomar agua de los pozos. Son compromisos concretos frente al daño que podía producir el tránsito de una comunidad numerosa con sus animales.

«Déjame pasar» utiliza el singular de Israel como pueblo; las expresiones plurales que siguen desarrollan la conducta de sus integrantes. El cambio no señala que Moisés solicite permiso únicamente para sí mismo. El propósito del mensaje es atravesar el territorio hasta superar su frontera.

Una petición y no un derecho impuesto

En esta fase del relato, el camino se plantea mediante autorización del rey. Deuteronomio presenta la comunicación como palabras de paz e incluye la disposición de comprar alimento y agua. La narración de Números resume el compromiso de no aprovecharse de los recursos del lugar.

Lee Deuteronomio 2:26–29. La propuesta semejante hecha antes a Edom está en Números 20:17–19.

---

23 Sehón no permitió que Israel pasara por su territorio; Sehón reunió a todo su pueblo, salió al encuentro de Israel hacia el desierto, llegó a Jahaza y luchó contra Israel.

Sehón sale a combatir en Jahaza

La respuesta del rey convierte la solicitud de tránsito en una guerra.

Explicación del versículo

Sehón niega el paso, reúne a su pueblo y marcha al encuentro de Israel en el desierto. La sucesión de verbos concentra la iniciativa militar en el rey amorreo. El lugar del combate se identifica como Jahaza.

«Todo su pueblo» describe la movilización colectiva bajo su mando; el versículo no proporciona una lista militar ni un número de combatientes. La narración está interesada en el enfrentamiento y en su resultado, no en reconstruir cada unidad de su ejército.

La lectura posterior de la batalla

Deuteronomio cuenta el mismo encuentro dentro de la palabra de Jehová que entrega a Sehón. El relato combina acciones humanas responsables con el propósito divino. No permite deducir que toda negativa de paso autorice una guerra ni que Israel reciba cualquier territorio que desee.

La batalla será recordada más tarde para explicar por qué Israel habitaba en aquella tierra. Consulta Deuteronomio 2:32–33 y Jueces 11:20–22.

---

24 Israel lo hirió a filo de espada y tomó posesión de su tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los hijos de Amón, porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

Una victoria con límites territoriales

Israel toma la tierra de Sehón, pero el avance se detiene ante la frontera de Amón.

Explicación del versículo

La derrota del rey amorreo permite a Israel ocupar la región comprendida entre el Arnón y el Jaboc. Ambos nombres designan cursos de agua que sirven para señalar sus límites. La referencia a los amonitas marca hasta dónde se extiende esta noticia de conquista.

«A filo de espada» describe la acción violenta de la batalla. La victoria y la posesión no deben reducirse a un acuerdo pacífico. Al mismo tiempo, la expresión no proporciona por sí sola todos los detalles de las operaciones militares que Deuteronomio narrará con mayor amplitud.

La frontera fuerte y la orden de Jehová

Números menciona la fortaleza de la frontera amonita. Deuteronomio añade que Israel había recibido el mandato de no disputar la tierra de Amón. Ambas informaciones ayudan a leer el alcance del avance: el reino de Sehón cae, pero no toda tierra vecina queda abierta a la ocupación.

Compara la orden referente a Amón en Deuteronomio 2:19 y el resumen del territorio respetado en Deuteronomio 2:36–37.

---

25 Israel tomó todas estas ciudades, e Israel habitó en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas.

Del campo de batalla a las ciudades habitadas

La victoria contra Sehón se convierte en una ocupación estable de su territorio.

Explicación del versículo

Israel toma las ciudades amorreas y se establece en ellas. Hesbón aparece como centro destacado, acompañado por las aldeas dependientes. La noticia va más allá de derrotar a un ejército en Jahaza: el antiguo reino de Sehón pasa a formar parte del espacio que Israel habitará.

El hebreo llama literalmente «hijas» a las aldeas vinculadas con una ciudad principal. Es una manera de expresar dependencia territorial, no una referencia a mujeres capturadas en este versículo. La traducción «aldeas» comunica esa relación.

Una posesión al este del Jordán

Esta tierra será importante para las tribus que solicitarán establecerse en la región oriental. El relato todavía no ha llegado al cruce del Jordán ni a la toma de Jericó. Distinguir ambos momentos evita colocar toda la posesión de ciudades dentro de una sola campaña.

La petición posterior de Rubén y Gad se relaciona con esta región en Números 32:1–5. Hesbón vuelve a mencionarse entre las ciudades del reparto en Josué 13:15–17.

---

26 Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos; él había luchado contra el anterior rey de
Moab y había tomado de su mano toda su tierra hasta el Arnón.

Por qué Hesbón pertenecía a un rey amorreo

El narrador retrocede para explicar un cambio de posesión anterior a la llegada de Israel.

Explicación del versículo

Sehón había combatido contra un rey anterior de Moab y le había arrebatado la tierra hasta el Arnón. Cuando Israel llega, Hesbón es por ello la ciudad del monarca amorreo. La aclaración distingue a los moabitas, antiguos poseedores, del poder que Israel acaba de derrotar.

El versículo no identifica por nombre a ese rey anterior de Moab. Tampoco dice que cada población hubiera sido originalmente fundada por Sehón. Su interés es explicar quién gobernaba el territorio en el momento del encuentro y cómo había llegado a controlarlo.

La función de esta memoria territorial

La historia aclara la relación entre el respeto mandado hacia Moab y la posesión de la tierra de Sehón. Israel no está presentado aquí como conquistador del territorio que Moab conservaba al sur del Arnón. La precisión será importante en la argumentación posterior de Jefté.

Lee el reconocimiento del Arnón como frontera en Números 21:13 y el recuerdo de estas conquistas en Jueces 11:21–24.

El poema de Hesbón

---

27 Por eso dicen los que componen proverbios:
«¡Vengan a Hesbón!
Que se edifique y se afiance la ciudad de Sehón.

El poema que celebraba a Hesbón

La explicación histórica da paso a unas líneas que conservan la memoria de una victoria antigua.

Explicación del versículo

Los que componen proverbios invitan a venir a Hesbón para que la ciudad de Sehón sea edificada y afianzada. El contenido que sigue recuerda la derrota de Moab. Por eso se suele entender el comienzo como una celebración de la antigua victoria amorrea, citada ahora cuando el propio Sehón ya ha sido vencido por Israel.

La palabra מָשָׁל, *mashal*, puede abarcar un proverbio breve, una comparación o una composición poética más extensa. Aquí no se trata de una máxima aislada sobre conducta, sino de un poema sobre ciudades, guerra y derrota.

La ironía de conservar la voz del vencedor

Las palabras que afianzaban el prestigio de Sehón aparecen después de narrar la caída de su reino. La ciudad desde la cual se celebraba poder sobre Moab ha pasado a manos de otro pueblo. La cita permite conservar la historia anterior y, al mismo tiempo, mostrar que aquella seguridad no era definitiva.

El antecedente se explica en Números 21:26. Jeremías retomará imágenes de esta poesía en su anuncio sobre Moab, según Jeremías 48:45–46.

---

28 Porque salió fuego de Hesbón, una llama de la ciudad de Sehón;
consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas del Arnón.

El fuego que representa la expansión de Sehón

La poesía describe el avance devastador del poder amorreo sobre Moab.

Explicación del versículo

El fuego sale de Hesbón, ciudad de Sehón, y consume Ar de Moab y a los señores de las alturas del Arnón. La imagen presenta la fuerza destructiva que se extiende desde el centro del reino. No hace falta convertirla en una descripción literal de una llama sobrenatural ni en un nuevo incendio ocurrido durante la marcha de Israel.

«Señores» refleja el hebreo בַּעֲלֵי, *baalé*, dueños o gobernantes en esta construcción. Su presencia no identifica automáticamente a los afectados con una lista de dioses llamados Baal. La línea habla de quienes ocupaban o dominaban aquellas alturas.

Dos líneas que desarrollan una misma imagen

«Fuego» y «llama», junto con «Hesbón» y «ciudad de Sehón», forman un paralelismo poético. Reconocerlo permite leer la intensificación del mismo ataque, en lugar de sumar dos acontecimientos distintos. El poema recuerda así la derrota que había hecho retroceder la frontera de Moab.

La explicación histórica está en Números 21:26; la reutilización profética de la imagen, en Jeremías 48:45.

---

29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Has perecido, pueblo de Quemos!
Entregó a sus hijos como fugitivos y a sus hijas en cautiverio a Sehón, rey de los amorreos.

El lamento sobre Moab y su dios Quemos

La derrota militar se expresa también como el fracaso de la protección en la que confiaba el pueblo vencido.

Explicación del versículo

El poema se dirige a Moab con un «¡Ay!» y lo llama pueblo de Quemos, el dios asociado con aquella nación. Sus hijos aparecen como fugitivos y sus hijas como cautivas del rey amorreo. La imagen muestra el costo humano de la conquista, no únicamente un cambio de nombres sobre un territorio.

La frase «entregó a sus hijos» presenta a Quemos desde la voz poética que se burla de su incapacidad para proteger a sus adoradores. Citar esa voz no significa que el narrador esté atribuyendo al ídolo una divinidad verdadera equiparable a Jehová.

Reconocer quién habla

Estos versos siguen la composición sobre la antigua victoria de Sehón. No describen sin más la captura de familias moabitas por Israel en la batalla recién narrada. Distinguir el marco de la cita evita atribuir cada acción del poema al pueblo que ahora lo conserva.

Quemos aparece como abominación de Moab en 1 Reyes 11:7. El lamento sobre la derrota y los cautivos reaparece en Jeremías 48:46.

---

30 Disparamos contra ellos;
Hesbón pereció hasta Dibón, y devastamos hasta Nofa, que se extiende hasta Medeba».

Un final poético de interpretación difícil

Los nombres de varias poblaciones muestran el alcance de una devastación, aunque la formulación hebrea plantea preguntas.

Explicación del versículo

La NTBT conserva «disparamos contra ellos», una lectura de וַנִּיְרֵם, *vanniram*. La forma se ha entendido como una acción de atacar o disparar. Otras traducciones antiguas y propuestas de interpretación relacionan el comienzo con la desaparición de la descendencia. La diferencia explica por qué las versiones no siempre presentan el mismo verbo.

El resto de la línea recorre Hesbón, Dibón, Nofa y Medeba. La palabra que introduce el tramo final también tiene una transmisión difícil: ciertas lecturas presentan fuego donde el texto hebreo conservado permite «que». No es prudente extraer de estas pocas palabras un mapa exacto de todas las operaciones militares.

La voz del vencedor

El poema pasa a «nosotros». El texto no identifica expresamente al hablante de esa línea. Puede leerse dentro de la celebración de los vencedores de Moab o como un giro que expresa la nueva derrota amorrea ante Israel. La explicación debe reconocer esa discusión en vez de convertir una identificación posible en un dato declarado.

El sentido general es más claro que cada detalle: la fuerza de una ciudad y de un reino no impidió su ruina. El versículo 31 retoma la voz del narrador y afirma sin ambigüedad que Israel habitó en tierra amorrea.

Lee el comienzo de la composición en Números 21:27–31.

---

31 Israel habitó en la tierra de los amorreos.

Israel se establece en la tierra amorrea

Después de la cita poética, el narrador vuelve al resultado de la victoria contra Sehón.

Explicación del versículo

La breve afirmación recoge lo narrado en los versículos 24–25: Israel no solo derrota al rey, sino que habita en su territorio. También distingue el tiempo del relato de la memoria anterior sobre Moab que se acaba de citar.

El establecimiento aquí descrito corresponde a la región oriental del Jordán. Todavía habrá nuevos encuentros y quedará pendiente el ingreso al territorio situado al otro lado del río. La noticia es un avance importante dentro del viaje, sin pretender cerrar toda la historia de la promesa.

Entre lo recibido y lo que todavía falta

La posesión de esta tierra preparará las solicitudes de algunas tribus, pero esas decisiones tendrán que considerar la responsabilidad hacia el resto de Israel. El éxito de una parte del pueblo no podrá convertirse simplemente en abandono de quienes siguen hacia su herencia.

La conexión con las tribus que pidieron establecerse al este se desarrolla en Números 32:1–7. El territorio que se está ocupando se describe en Números 21:24–25.

---

32 Moisés envió a explorar Jazer; tomaron sus aldeas y expulsó a los amorreos que había allí.

El reconocimiento y la toma de Jazer

El control de la región se amplía mediante una exploración y una acción militar posterior.

Explicación del versículo

Moisés envía hombres a reconocer Jazer. Después se toman sus aldeas y son expulsados los amorreos que viven allí. La secuencia distingue la búsqueda de información de la ocupación de los lugares: explorar no aparece en sí mismo como una falta de fe.

Como en la mención de Hesbón, «aldeas» representa los asentamientos dependientes de una ciudad principal. La noticia sitúa a Jazer dentro del espacio que Israel está asegurando al este del Jordán. Más adelante será una de las poblaciones vinculadas con la tierra solicitada por Gad y Rubén.

Una tarea que puede tener desenlaces diferentes

Los exploradores enviados anteriormente a Canaán habían regresado con información que el pueblo convirtió en motivo de rebelión. Aquí el reconocimiento conduce a la toma de la región. El contraste permite distinguir el uso de medios prudentes de la desconfianza que puede acompañarlos.

Jazer se menciona entre las tierras aptas para ganado en Números 32:1–3. El envío anterior de exploradores se relata en Números 13:17–20.

Og de Basán sale a combatir contra Israel

Texto relacionado: Deuteronomio 3:1–11.

---

33 Se volvieron y subieron por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro, él y todo su pueblo, para la batalla en Edrei.

Og sale a combatir en Edrei

La marcha hacia Basán encuentra la oposición de otro rey al este del Jordán.

Explicación del versículo

Israel cambia de dirección y sube por el camino de Basán. Og moviliza a su pueblo y sale a combatir en Edrei. El episodio se parece al encuentro con Sehón: un rey reúne sus fuerzas para detener al pueblo y la batalla dará lugar a una nueva posesión territorial.

La narración identifica al rey, su reino y el lugar del combate, pero reserva la palabra de seguridad para el versículo siguiente. No proporciona aquí las dimensiones de Og ni describe a sus soldados como seres sobrehumanos. Esos detalles no deben añadirse para aumentar el dramatismo.

La memoria de una nueva victoria

Basán formará parte del territorio oriental que se repartirá entre las tribus. Los salmos recordarán juntos a Sehón y a Og como ejemplos de la intervención de Jehová a favor de Israel. El relato mantiene, sin embargo, la identidad propia de cada encuentro.

La narración paralela se encuentra en Deuteronomio 3:1–7. Su recuerdo en alabanza aparece en Salmos 135:10–12.

---

34 El SEÑOR le dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he entregado en tu mano, a él, a todo su pueblo
y a su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón».

Una palabra de seguridad antes de la batalla

Jehová dirige a Moisés a recordar lo que ya ha hecho al enfrentar una amenaza nueva.

Explicación del versículo

«No le temas» se acompaña de una razón: Dios ha entregado a Og, a su pueblo y su tierra en manos de Israel. La formulación presenta la victoria como segura desde la palabra de Jehová, antes de narrar su realización. El fundamento de la confianza no es una comparación favorable de fuerzas militares.

El recuerdo de Sehón conecta el nuevo encargo con una intervención reciente. En este caso hay una instrucción explícita que permite aplicar el precedente. No es simplemente Moisés repitiendo por su cuenta una acción anterior.

Aplicación editorial

La memoria de la fidelidad de Dios puede sostenerte cuando enfrentas temor. Recuerda lo que ha hecho sin convertir cada éxito pasado en garantía de que él aprobará cualquier proyecto nuevo. Aquí la seguridad procede de una palabra concreta, y toda aplicación necesita permanecer sujeta a las Escrituras.

Este mismo anuncio se conserva en Deuteronomio 3:2–3. La victoria que sirve de antecedente está en Números 21:23–25.

---

35 Lo hirieron a él, a sus hijos y a todo su pueblo, hasta no dejarle ningún sobreviviente, y tomaron
posesión de su tierra.

La derrota de Og y la posesión de Basán

La palabra anunciada se cumple mediante una victoria que el relato describe como devastadora.

Explicación del versículo

Israel derrota a Og, a sus hijos y a su pueblo hasta no dejar sobrevivientes, y toma la tierra. La destrucción de la casa del rey y la ausencia de un remanente expresan el final de su poder. El lenguaje no debe suavizarse como si se tratara únicamente de una rendición sin víctimas.

Deuteronomio desarrolla el alcance de la campaña e incluye a las poblaciones de las ciudades. Leer ambos relatos permite reconocer el carácter severo de esta guerra dentro de la historia de Israel y de la entrega de aquella tierra.

El lugar de la victoria en el conjunto

El capítulo ha pasado de cautivos israelitas y murmuración a la ocupación de dos reinos. La provisión, la corrección y el avance de la promesa aparecen unidos. La fidelidad de Jehová no depende de que el pueblo haya respondido siempre bien, aunque su desobediencia haya tenido consecuencias reales.

Esta campaña histórica no entrega a la iglesia un mandato de destruir pueblos. Jesucristo envía a sus discípulos a anunciar el evangelio y hacer discípulos de todas las naciones.

Compara Deuteronomio 3:4–7 y Mateo 28:18–20.

Capítulo 22

Balac busca una maldición contra Israel

---

1 Los hijos de Israel partieron y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó.

Israel acampa frente a Jericó

El relato llega a la llanura oriental del Jordán, donde transcurrirá la última etapa de Números.

Explicación del versículo

La comunidad parte de los lugares anteriores y acampa en las llanuras de Moab, frente a Jericó. La expresión sitúa a Israel al este del río. Jericó está enfrente, en el lado por el que el pueblo entrará después a la tierra bajo la dirección de Josué.

«Llanuras» traduce עַרְבוֹת, *arvot*, que aquí designa la zona baja del valle. No se debe imaginar automáticamente la meseta elevada de Moab. Tampoco el nombre regional significa que Israel haya tomado la tierra que Jehová había reservado a los moabitas; el capítulo anterior explicó la historia del territorio amorreo.

Un escenario que permanecerá

Desde este campamento se desarrollan los relatos de Balaam, la infidelidad de Peor y muchas de las instrucciones finales del libro. El viaje ha avanzado, pero Israel todavía no ha cruzado el Jordán. El lector contempla la cercanía de la herencia junto a nuevos peligros.

El emplazamiento se precisa de nuevo en Números 33:48–49; el cruce posterior se relata en Josué 3:14–17.

---

2 Balac hijo de Zipor vio todo lo que Israel había hecho a los amorreos.

Balac observa la caída de los reinos amorreos

El temor del rey nace de las victorias que Israel acaba de obtener.

Explicación del versículo

Balac, hijo de Zipor, ve lo que Israel ha hecho a los amorreos. El narrador conecta así la nueva historia con las derrotas de Sehón y Og. La reacción moabita no surge de un peligro imaginado sin antecedentes: dos poderes regionales han caído ante el pueblo que ahora acampa cerca.

El versículo no afirma que Israel haya atacado ya a Balac. Describe lo que este observa y la interpretación que hará de la presencia israelita. Sus decisiones siguientes se dirigen a evitar una derrota mediante un recurso distinto de la batalla inicial.

La diferencia entre ver los hechos y comprenderlos

Balac reconoce la fuerza del avance, pero buscará tratar la bendición y la maldición como instrumentos que puedan contratarse para cambiar el resultado. La historia mostrará que la palabra de Jehová no está a disposición del poder político ni de su dinero.

Las victorias que motivan su reacción están en Números 21:23–25 y Números 21:33–35.

---

3 Moab temió mucho al pueblo, porque era numeroso; Moab se angustió a causa de los hijos de Israel.

El temor de Moab ante una multitud

La presencia numerosa de Israel produce una angustia que impulsa la búsqueda de aliados.

Explicación del versículo

El versículo repite la reacción de Moab mediante dos expresiones: mucho temor y angustia. La razón inmediata es el número de los israelitas, sumado a las victorias que Balac ha observado. La comunidad que teme no se reduce al rey; el nombre Moab representa al pueblo y a sus dirigentes.

La narración todavía no presenta una batalla de Israel contra Moab. El temor anticipa lo que los moabitas creen que podría ocurrir, y esa anticipación los lleva a formular la comparación del versículo siguiente.

Una semejanza con el comienzo de Éxodo

También el poder egipcio había reaccionado con temor ante la multiplicación de Israel. En ambos relatos, la percepción de una multitud conduce a buscar cómo controlarla. La semejanza permite reconocer una tensión que acompaña la promesa de descendencia: lo que Dios ha multiplicado es visto por otros como una amenaza.

Compara la reacción egipcia en Éxodo 1:8–12. La imagen con que Moab expresa ahora su miedo aparece en Números 22:4.

---

4 Moab les dijo a los ancianos de Madián: «Ahora esta asamblea lamerá todo lo que nos rodea, como el buey lame la hierba del campo». Balac hijo de Zipor era rey de Moab en aquel tiempo.

La imagen del buey y la búsqueda de apoyo

Moab comunica su temor a los ancianos de Madián mediante una comparación de devastación.

Explicación del versículo

La multitud israelita es comparada con un buey que consume la hierba del campo. La imagen expresa el miedo de perder los recursos y el espacio que rodean a Moab. Es la valoración de quienes hablan; el narrador no está anunciando que Israel haya recibido una orden de devorar la tierra moabita.

Los ancianos de Madián aparecen como interlocutores y después participarán en la delegación enviada a Balaam. El versículo muestra cooperación ante la amenaza percibida, pero no describe todos los términos de una alianza ni identifica a cada dirigente.

Un vínculo que volverá a ser importante

La presencia de Madián prepara acontecimientos posteriores en los que Israel afrontará una seducción religiosa. El relato no permite llamar madianita a Balac: aquí se lo identifica expresamente como rey de Moab. Distinguir los pueblos evita confundir la cooperación de sus dirigentes con una identidad común.

La delegación conjunta se menciona en Números 22:7. La relación posterior de Balaam con la infidelidad de Israel se explica en Números 31:16.

---

5 Envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, en la tierra de su pueblo, para llamarlo con este mensaje: «Un pueblo ha salido de Egipto; cubre la superficie de la tierra y se ha establecido frente a mí.

El llamado a Balaam desde Petor

Balac busca a un hombre cuya reputación le hace esperar una ventaja espiritual contra Israel.

Explicación del versículo

Los mensajeros se dirigen a Balaam, hijo de Beor, en Petor, junto al río. Deuteronomio sitúa Petor en la región de Aram-naharaim, lo que ayuda a comprender la referencia habitual al Éufrates. El mensaje presenta a Israel como una multitud llegada de Egipto y asentada frente al rey.

«Cubre la superficie de la tierra» expresa la impresión que produce el campamento. El hebreo habla del «ojo» de la tierra, una manera de describir su superficie visible. No afirma que cada región del planeta esté ocupada por israelitas.

Cómo conocer al personaje

Balaam no pertenece a la dirigencia de Israel. La historia lo mostrará recibiendo palabra de Dios, pero también resistiendo su dirección. La Escritura posterior lo llama adivino y denuncia su amor a la ganancia. Su reputación y las palabras verdaderas que pronunciará deben leerse junto con esa evaluación de su camino.

La procedencia de Petor aparece en Deuteronomio 23:4; la valoración de Balaam, en Josué 13:22 y 2 Pedro 2:15–16.

---

6 Ahora ven, por favor, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo. Quizá pueda lograr que lo derrotemos y expulsarlo de la tierra, porque sé que aquel a quien tú bendices queda bendecido, y aquel a quien maldices queda maldecido».

Una maldición solicitada como arma

Balac espera que las palabras de Balaam debiliten a Israel antes de combatirlo.

Explicación del versículo

El rey reconoce que Israel es más fuerte y pide una maldición para conseguir derrotarlo y expulsarlo. Su confianza se apoya en la fama de Balaam: cree que las personas bendecidas o maldecidas por él quedan bajo el efecto de sus palabras. El narrador está citando la expectativa de Balac, no concediendo a Balaam autoridad ilimitada sobre la vida ajena.

La petición presenta el problema central de los capítulos siguientes. ¿Puede una intervención contratada por un rey anular la bendición que Jehová ha dado a su pueblo? La respuesta comenzará a quedar clara en el versículo 12.

La palabra humana y el propósito de Dios

La historia no enseña que cualquier declaración pronunciada con intensidad se haga realidad. Mostrará a Dios poniendo un límite al mensajero y transformando el propósito del rey. Las bendiciones que Balaam pronunciará proceden de la iniciativa de Jehová, no de un poder que Balac pueda comprar.

La promesa dada a Abraham incluye la relación entre bendición y maldición en Génesis 12:1–3. La imposibilidad de maldecir contra la palabra de Dios se afirma en Números 23:8.

---

7 Los ancianos de Moab y los ancianos de Madián fueron con el pago por la adivinación en sus manos. Llegaron a Balaam y le transmitieron las palabras de Balac.

La delegación lleva el pago de la adivinación

La invitación no es una búsqueda desinteresada de conocer la voluntad de Jehová.

Explicación del versículo

Los ancianos de Moab y Madián llegan con un pago y transmiten la solicitud de Balac. El propósito es contratar a Balaam para maldecir al pueblo. El dinero se integra desde el comienzo en la tentativa de obtener un resultado espiritual favorable al rey.

El hebreo utiliza קְסָמִים, *qesamim*, relacionado con la adivinación. En la construcción «en sus manos», la NTBT entiende el pago llevado para esa actividad. El versículo no enumera instrumentos ni describe un ritual que los ancianos ejecuten al llegar.

La cuestión de la ganancia

El Nuevo Testamento recordará a Balaam como quien amó el pago de la injusticia. Esa evaluación explica por qué las ofertas de honor y riqueza merecen atención al seguir su historia. No basta observar que hablará cosas verdaderas; también es necesario reconocer la dirección de su deseo y su relación con el encargo.

Lee 2 Pedro 2:15–16 y Judas 1:11. La prohibición israelita de la adivinación aparece en Deuteronomio 18:10–12.

---

8 Él les dijo: «Pasen aquí la noche y les daré una respuesta conforme a lo que el SEÑOR me diga». Los jefes de Moab se quedaron con Balaam.

La primera espera por una respuesta

Balaam hospeda a los mensajeros y afirma que responderá según lo que Jehová le diga.

Explicación del versículo

La invitación a pasar la noche retrasa la respuesta a Balac hasta después de una consulta. Balaam reconoce con sus palabras que el mensaje no debe depender únicamente del deseo del rey. Los jefes de Moab aceptan quedarse y la narración prepara la intervención de Dios.

La mención de Jehová resulta importante, pero no demuestra por sí sola que todas las prácticas de Balaam sean aprobadas. El pasaje acaba de relacionar la delegación con el pago por la adivinación y después mostrará un camino que Dios reprende. Es necesario leer sus afirmaciones junto con sus acciones.

Lo que el texto afirma sobre el encuentro

La respuesta divina llegará durante esta espera nocturna. El relato no describe aquí una técnica que garantice una revelación ni manda a Israel imitar el modo de consulta de Balaam. Dios intervendrá para impedir que el propósito de Balac prospere.

El contenido que gobierna esta primera respuesta aparece en Números 22:9–12. El límite sobre lo que Balaam podrá decir se mantendrá en Números 22:35.

---

9 Dios vino a Balaam y le dijo: «¿Quiénes son estos hombres que están contigo?».

La pregunta de Dios sobre los visitantes

Jehová toma la iniciativa y lleva a Balaam a exponer la solicitud que ha recibido.

Explicación del versículo

Dios viene a Balaam y le pregunta quiénes son los hombres que están con él. La pregunta introduce un diálogo en el que aparecerán el remitente, el encargo y el juicio de Jehová sobre él. No obliga a entender que Dios ignore la identidad de los visitantes.

La formulación «vino» comunica una intervención personal de Dios, pero el versículo no describe su apariencia, una figura corporal ni el mecanismo del encuentro. La explicación debe atender a las palabras y al propósito que la narración sí da a conocer.

Recibir una palabra y responder a ella

Balaam tendrá una respuesta clara, no una señal ambigua que deba descifrar mediante el pago recibido. El centro del relato es qué hará con esa palabra cuando Balac insista. Una experiencia de comunicación divina no elimina la responsabilidad de obedecer lo que se ha oído.

La respuesta de Balaam y el mandato de Dios forman una unidad en Números 22:10–12.

---

10 Balaam le respondió a Dios: «Balac hijo de Zipor, rey de Moab, me ha enviado este mensaje:

Balaam identifica al rey que lo busca

El diálogo pone ante Dios el origen político de la solicitud.

Explicación del versículo

Balaam responde que Balac, hijo de Zipor y rey de Moab, le ha enviado un mensaje. Es el comienzo de la cita que continúa en el versículo siguiente. No se trata todavía de una petición que Dios haya aprobado, sino del encargo de un gobernante temeroso ante Israel.

El nombre y el título del remitente conservan la relación entre poder político y expectativa religiosa. Balac tiene autoridad sobre Moab, pero necesita que otro pronuncie las palabras con las que pretende debilitar a su adversario. Esa dependencia contrasta con la autoridad de Jehová, que no está subordinado al rey.

Escuchar el contenido antes de seguir al mensajero

La narración identifica al solicitante y después reproduce su objetivo. El prestigio de quien envía una delegación no puede hacer legítima una maldición que Dios prohíba. La respuesta divina se dirigirá al propósito del mensaje, no al rango social de sus portadores.

La solicitud original se presentó en Números 22:5–6; su evaluación aparece en Números 22:12.

---

11 “El pueblo que salió de Egipto cubre la superficie de la tierra. Ahora ven y maldícemelo; quizá pueda combatir contra él y expulsarlo”».

La intención de expulsar al pueblo

Balaam reproduce el objetivo de Balac: conseguir una maldición que haga posible la derrota de Israel.

Explicación del versículo

El mensaje destaca la multitud salida de Egipto y pide que sea maldecida. La finalidad no queda escondida: combatirla y expulsarla. La maldición es concebida como un recurso previo a la acción militar, una forma de cambiar la situación de fuerza que preocupa al rey.

La repetición de la petición dentro del diálogo permite que el lector oiga la respuesta de Dios frente al mismo objetivo. Jehová no recibirá simplemente una consulta neutral sobre el futuro de Israel. Se le presenta el deseo de dañar a un pueblo sobre el que ha establecido su bendición.

Lo que Balac aún no comprende

El éxodo es, para el rey, la procedencia de una amenaza. En el resto de la historia bíblica es una manifestación del poder liberador de Jehová. La diferencia entre ambas lecturas prepara el conflicto: Balac trata de anular mediante palabras contratadas lo que Dios está realizando por su fidelidad al pacto.

El fundamento del éxodo y de la promesa se anuncia en Éxodo 6:6–8; la negativa a maldecir se expresa en Números 22:12.

---

12 Dios le dijo a Balaam: «No irás con ellos ni maldecirás al pueblo, porque es bendito».

La bendición que una maldición no puede revocar

Dios prohíbe el viaje con aquella delegación y rechaza el propósito de Balac.

Explicación del versículo

La respuesta contiene dos prohibiciones: Balaam no debe ir con ellos ni maldecir al pueblo. La razón no depende de la insuficiencia del pago o del rango de los mensajeros. Israel es un pueblo bendecido por Dios y Balac no puede transformar esa relación contratando una maldición.

«Es bendito» expresa una condición que precede a la consulta. Jehová no espera la actuación de Balaam para decidir si su promesa permanece. La palabra se relaciona con el compromiso dado a los patriarcas y con su propósito en la historia de Israel.

Bendición y responsabilidad

La protección contra este intento no significa que todas las decisiones israelitas sean correctas. El libro ya ha narrado juicios sobre su desobediencia y contará después la infidelidad de Peor. La fidelidad de Jehová al pacto y su santidad frente al pecado no se contradicen.

Deuteronomio recordará que Dios transformó la maldición en bendición por amor a Israel. Lee Deuteronomio 23:4–5. La promesa patriarcal se encuentra en Génesis 12:2–3.

---

13 Balaam se levantó por la mañana y les dijo a los jefes de Balac: «Vuelvan a su tierra, porque el SEÑOR se ha negado a permitirme ir con ustedes».

Una respuesta que comunica solo parte del mandato

Balaam despide a los jefes diciendo que Jehová no le permite acompañarlos.

Explicación del versículo

Por la mañana, Balaam manda a los visitantes regresar a su tierra. Su explicación es verdadera respecto del viaje: Dios se ha negado a permitirlo. Sin embargo, las palabras que comunica no reproducen toda la respuesta recibida. No menciona aquí la prohibición de maldecir ni la razón de que Israel es bendito.

El relato no explica con una frase directa por qué omite esas partes. La lectura puede observar la diferencia sin inventar una intención secreta. Lo que sí mostrará la continuación es que el rey recibe una negativa que considera susceptible de superar mediante una delegación más importante y mayores honores.

El contenido importa tanto como la negativa

La cuestión central no era solamente si Balaam viajaría con esos hombres. Jehová había rechazado el objetivo de la misión. Mantener a la vista ese contenido será necesario al interpretar las consultas posteriores y el permiso condicionado de continuar.

Compara lo recibido en Números 22:12 con el informe y la nueva embajada en Números 22:14–17.

---

14 Los jefes de Moab se levantaron, fueron a Balac y le dijeron: «Balaam se ha negado a venir con nosotros».

La negativa llega al rey centrada en Balaam

Los mensajeros resumen la respuesta como una decisión del hombre al que habían ido a buscar.

Explicación del versículo

Al volver, los jefes dicen que Balaam se ha negado a acompañarlos. La explicación que llega a Balac se concentra en la persona solicitada. Ya no aparece en sus palabras la negativa de Jehová a permitir el viaje, y tampoco la condición bendecida de Israel.

El narrador no afirma que los hombres hayan querido mentir deliberadamente. Muestra el informe que transmiten y lo que el rey hará después de escucharlo. Esa secuencia es suficiente para comprender la nueva estrategia de aumentar el prestigio de la delegación.

La palabra divina y la presión humana

Cuando el propósito de Dios se convierte en una dificultad atribuida solo al mensajero, parece que el problema podría resolverse con persuasión, rango o dinero. El desarrollo del relato demostrará que la bendición de Israel no depende de convencer a Balaam para cambiar su disposición.

Lee el informe anterior de Balaam en Números 22:13 y la reacción de Balac en Números 22:15–17.

Una oferta de mayor honor

---

15 Balac volvió a enviar jefes, más numerosos y más distinguidos que aquellos.

Una delegación más numerosa y distinguida

Balac responde a la primera negativa aumentando el peso social de su invitación.

Explicación del versículo

El rey envía otros jefes, superiores a los primeros tanto en número como en distinción. La nueva embajada hace visible la importancia que concede a la presencia de Balaam. No abandona la finalidad de la misión; procura conseguirla con una presión más fuerte.

El versículo habla del rango de los enviados, pero no fija una cantidad de dinero nueva. La promesa de honor aparecerá en el mensaje siguiente. Distinguir ambos datos permite reconocer la progresión sin añadir cifras o cargos que el texto no menciona.

Insistir no siempre significa perseverar en el bien

El contexto ya ha establecido que maldecir a Israel se opone a la palabra de Dios. Por eso la constancia de Balac no debe leerse como ejemplo de oración perseverante. Es la insistencia en un objetivo que Jehová ha rechazado.

La respuesta que debía gobernar la situación se encuentra en Números 22:12; la nueva oferta, en Números 22:16–17.

---

16 Llegaron a Balaam y le dijeron: «Así dice Balac hijo de Zipor: “Por favor, no dejes de venir a mí,

La nueva embajada pide que nada impida la visita

La formulación de Balac busca eliminar las razones por las que Balaam pudiera volver a negarse.

Explicación del versículo

Los enviados presentan las palabras del rey e insisten en que Balaam vaya a su encuentro. El tono de petición conserva el «por favor», pero el contexto muestra una demanda persistente. El prestigio de la delegación refuerza la importancia política de la visita.

Este versículo abre una cita que continúa con la promesa de honor y la petición de maldecir. No debe separarse de ella como si Balac estuviera invitando a Balaam sin un propósito definido. El problema moral de la misión permanece desde la primera embajada.

La diferencia entre recibir atención y recibir dirección

Que una autoridad importante desee contar con alguien no demuestra que el encargo sea fiel a Dios. El relato confronta el peso de la aprobación humana con una palabra divina que ya se ha pronunciado. Esa tensión hará comprensible la respuesta de Balaam en los versículos siguientes.

El mensaje completo está en Números 22:16–18.

---

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, y maldíceme a este pueblo”».

La promesa de honor conserva el mismo propósito

Balac ofrece una recompensa importante, pero sigue pidiendo una maldición contra el pueblo bendecido.

Explicación del versículo

La oferta combina honor y disposición a hacer lo que Balaam pida. Puede abarcar riqueza, prestigio y favor del rey, aunque el mensaje no define una cantidad. La frase final vuelve al objetivo: maldecir a Israel para favorecer a Moab.

El hebreo intensifica «te honraré» mediante la repetición de formas de la misma raíz, כַּבֵּד אֲכַבֶּדְךָ, *kabbed ajabbedjá*. La promesa busca que la visita resulte especialmente deseable. No modifica la respuesta de Dios acerca de la bendición de su pueblo.

Aplicación editorial

Examina una oferta por su contenido, además de considerar el reconocimiento que promete. El honor recibido de otros no hace correcto un encargo contrario a la Palabra de Dios. Puedes agradecer una oportunidad sin dejar que su atractivo decida por ti lo que el Señor ya ha mostrado.

La evaluación posterior de Balaam señala el amor al pago de la injusticia en 2 Pedro 2:15. La respuesta que dará a esta oferta está en Números 22:18–19.

18 Balaam respondió a los siervos de Balac: «Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría traspasar el mandato del SEÑOR mi Dios para hacer cosa pequeña ni grande.

Una confesión correcta que necesita obediencia

Balaam afirma que ninguna riqueza le permite traspasar el mandato de Jehová.

Explicación del versículo

La casa llena de plata y oro representa una recompensa extraordinaria, no una suma efectivamente entregada por Balac. La expresión «cosa pequeña ni grande» abarca cualquier desviación: Balaam declara que la autoridad de la palabra divina no depende del tamaño del incentivo.

Al llamar a Jehová «mi Dios», expresa una relación y una autoridad que reconoce. Sin embargo, el relato no permite tomar esa fórmula como prueba suficiente de fidelidad en todo su camino. La siguiente decisión de volver a consultar y la reprensión posterior obligan a evaluar también su conducta.

La palabra por encima de la ganancia

Lo que Balaam afirma es coherente con el límite que Dios impone: no puede producir por su cuenta el mensaje que Balac desea. El drama aparece cuando una declaración verdadera convive con un deseo que necesita ser corregido. La Escritura posterior denunciará ese deseo sin negar que Dios puso palabras verdaderas en su boca.

Compara la intervención divina sobre su mensaje en Números 23:5 con la valoración de su ganancia en Judas 1:11.

19 Ahora quédense también ustedes aquí esta noche, por favor, para que sepa qué más me dirá el SEÑOR».

La búsqueda de una respuesta adicional

Balaam recibe la segunda embajada, aunque ya sabe que Israel es bendecido y no debe ser maldecido.

Explicación del versículo

La invitación a pasar otra noche repite el procedimiento de la primera visita. Ahora existe una diferencia decisiva: Balaam ya ha recibido una palabra explícita sobre el propósito de la misión. La pregunta por «qué más» dirá Jehová se plantea frente a una oferta de mayor honor.

El texto no enseña que consultar a Dios dos veces sea siempre incorrecto. La tensión procede del contexto y del objeto de la consulta. Balac sigue buscando una maldición y la respuesta divina ya ha establecido que ese pueblo es bendecido.

Aplicación editorial

Cuando pides dirección, examina si deseas obedecer o si estás esperando una respuesta que autorice lo que te atrae. La perseverancia en la oración necesita un corazón dispuesto a aceptar la voluntad del Señor. Una consulta repetida no debe convertirse en un modo de negociar una desobediencia.

La negativa inicial está en Números 22:12. El permiso siguiente conservará un límite expreso en Números 22:20.

20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo: «Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero solo harás lo que yo te diga».

Un permiso que no autoriza a maldecir

El viaje se permite bajo una condición absoluta acerca de lo que Balaam hará.

Explicación del versículo

Dios indica que, si los hombres han venido a llamarlo, Balaam puede levantarse e ir con ellos. Pero añade que solo hará lo que él le diga. La concesión del desplazamiento no elimina la prohibición de maldecir al pueblo ni pone la palabra de Jehová al servicio de Balac.

Es importante conservar ambas partes. El texto sí da permiso para viajar; no es necesario negarlo para explicar la ira posterior. A la vez, el permiso tiene un límite que domina toda la misión. Balaam llegará a Moab sin recibir libertad para producir la respuesta por la que se lo quiere recompensar.

La tensión que el relato desarrollará

El camino de Balaam será reprendido como temerario. La continuación mostrará que la autorización de ir no constituye una aprobación general de su disposición ni del objetivo de los contratantes. La interpretación debe seguir esa corrección, sin inventar que los hombres nunca lo llamaron o que Dios había permitido una maldición.

Compara el mandato anterior en Números 22:12, la evaluación del camino en Números 22:32 y el permiso reiterado en Números 22:35.

Balaam es detenido y reprendido en el camino

---

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asna y fue con los jefes de Moab.

Balaam emprende el viaje solicitado

La partida pone en marcha una misión cuyo resultado sigue sometido a la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Por la mañana Balaam ensilla su asna y acompaña a los jefes de Moab. La acción cumple el desplazamiento permitido en el versículo anterior, pero el relato pasará inmediatamente a mostrar la oposición divina en el camino. El permiso y la reprensión deben conservarse juntos.

La mención del asna prepara un personaje esencial de la escena siguiente. El animal que parece simplemente un medio de transporte verá el peligro que su jinete no distingue. La narración hará visible así el límite de la percepción de un hombre buscado por su reputación espiritual.

El viaje y el propósito

La salida no cambia lo que Balac pretende ni lo que Jehová ha declarado sobre Israel. La historia no gira únicamente en torno a la decisión de acompañar a los mensajeros, sino al sometimiento real de Balaam a la palabra que ha recibido.

Lee el límite del permiso en Números 22:20 y el comienzo de la oposición divina en Números 22:22–23.

---

22 La ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel del SEÑOR se puso en el camino como adversario suyo. Él iba montado sobre su asna, y con él iban dos de sus criados.

¿Por qué Dios se opone a Balaam en el camino?

El permiso para viajar no había puesto la misión ni la disposición del viajero fuera del juicio divino.

Explicación del versículo

La ira de Dios se enciende porque Balaam va, y el ángel de Jehová se coloca como adversario en la ruta. La tensión con el versículo 20 es real: allí se permitió el desplazamiento; aquí se muestra que el modo en que Balaam sigue su camino necesita una oposición decisiva.

La explicación más clara dentro de la escena llegará del ángel: el camino de Balaam es temerario ante él. El texto no registra cada pensamiento del viajero. La valoración posterior de Pedro añade que amó el pago de la injusticia, lo cual ayuda a comprender la orientación de su deseo. No hace falta inventar una nueva orden secreta o afirmar que el permiso anterior nunca existió.

«Adversario» no es aquí el nombre del diablo

El hebreo utiliza שָׂטָן, *satán*, en el sentido de opositor. En esta oración describe la función del ángel de Jehová que bloquea a Balaam. No identifica al mensajero divino con Satanás. Una misma palabra puede funcionar como término común o como nombre según su contexto.

La escena presenta además a dos criados, pero concentra su atención en lo que el asna ve y Balaam ignora.

Lee la evaluación del camino en Números 22:32–35 y la valoración de su deseo en 2 Pedro 2:15–16.

---

23 El asna vio al ángel del SEÑOR de pie en el camino, con su espada desenvainada en la mano; el asna se apartó del camino y fue al campo. Balaam golpeó al asna para hacerla volver al camino.

El asna ve el peligro que Balaam no distingue

El primer desvío del animal evita el encuentro directo con una espada desenvainada.

Explicación del versículo

El asna ve al ángel de Jehová en la ruta y se aparta hacia el campo. Balaam interpreta la acción como un problema de conducta y la golpea para hacerla regresar. El lector dispone de una información que el jinete todavía no tiene: el desvío lo protege de un peligro real.

La espada desenvainada muestra que la oposición no es simbólicamente inofensiva. El ángel explicará después que habría matado a Balaam de no haberse apartado el animal. La intervención persigue detener un camino temerario, no entretener al viajero mediante una dificultad menor.

La ironía del relato

El hombre solicitado por su capacidad para tratar con lo espiritual no ve lo que observa su asna. La narración rebaja la pretensión de control de Balaam y prepara su necesidad de recibir una apertura de ojos de parte de Jehová.

La explicación del peligro está en Números 22:33; la apertura de los ojos del jinete ocurre en Números 22:31.

---

24 El ángel del SEÑOR se situó en un sendero entre los viñedos, con una pared a un lado y una pared al otro.

Un sendero con menos espacio para apartarse

La segunda posición del ángel estrecha las posibilidades del animal.

Explicación del versículo

El ángel se sitúa en un sendero entre viñedos, con una pared a cada lado. Frente al campo abierto de la primera escena, el nuevo entorno reduce el espacio disponible. La descripción prepara lo que sucederá al pie de Balaam cuando el asna intente evitar otra vez al mensajero.

La narración avanza mediante tres encuentros. Cada lugar limita más el movimiento: primero el campo, luego el paso entre paredes y finalmente un punto sin salida lateral. La repetición no suma incidentes inconexos; hace cada vez más difícil que Balaam continúe sin detenerse.

El propósito de los detalles del terreno

Los viñedos y las paredes permiten comprender la reacción física del animal. No es necesario asignar a cada pared una doctrina o identificar el viñedo con una etapa espiritual. El sentido procede de la progresión narrativa: Jehová bloquea el camino y el viajero aún no comprende la causa.

Compara el primer desvío en Números 22:23 con el lugar completamente estrecho de Números 22:26–27.

---

25 El asna vio al ángel del SEÑOR y se apretó contra la pared, apretando el pie de Balaam contra la pared; él volvió a golpearla.

El pie apretado contra la pared

Balaam sufre una molestia que interpreta sin conocer el peligro del que está siendo protegido.

Explicación del versículo

El asna ve de nuevo al ángel y se arrima a una de las paredes. En el movimiento aprieta el pie de Balaam. El resultado provoca otro golpe del jinete, que todavía no distingue la causa de la conducta del animal.

El texto describe presión contra la pared, pero no diagnostica una fractura ni narra una lesión permanente. La atención está puesta en el contraste entre lo que sabe el lector y lo que cree Balaam: él se considera perjudicado por su asna, cuando su reacción está evitando un encuentro más grave.

Una interpretación que aumenta la violencia

La primera corrección no ha llevado al hombre a detenerse y examinar la situación. Su respuesta se repite, mientras el espacio de movimiento se reduce. Esa progresión prepara la tercera detención y la pregunta que el ángel hará sobre los golpes.

El versículo no enseña que cada tropiezo cotidiano esconda necesariamente una aparición angelical. Presenta esta intervención concreta, cuya causa Dios acabará revelando.

Lee la tercera detención en Números 22:26–27 y la reprensión de los golpes en Números 22:32–33.

---

26 El ángel del SEÑOR volvió a adelantarse y se situó en un lugar estrecho donde no había camino para desviarse a la derecha ni a la izquierda.

El paso queda completamente cerrado

La tercera posición del ángel elimina toda posibilidad de apartarse hacia un lado.

Explicación del versículo

El ángel se adelanta hasta un lugar tan estrecho que no hay salida a derecha ni a izquierda. La serie llega a su punto culminante: el animal ya no puede hacer lo que hizo en el campo o entre las paredes. La siguiente reacción será echarse bajo su jinete.

La descripción de la derecha y la izquierda tiene aquí un sentido espacial preciso. La narración explica la imposibilidad de continuar, antes de revelar abiertamente al hombre quién está bloqueando su camino.

Un límite que no puede vencerse con golpes

Balaam dispone de autoridad física sobre el animal, pero no de control sobre el mensajero divino. Golpear con más fuerza no resolverá el obstáculo verdadero. La escena desmonta su pretensión de imponer el rumbo cuando Jehová se opone.

Esta intervención pertenece a la historia de Balaam. El lector necesita distinguir la detención revelada en este episodio de cualquier demora personal cuya causa no conoce, sin convertir toda dificultad en una certeza sobre un mensaje oculto.

La razón del bloqueo se explicará en Números 22:32.

---

27 El asna vio al ángel del SEÑOR y se echó debajo de Balaam. La ira de Balaam se encendió y golpeó al asna con un palo.

La ira de Balaam ante la detención del asna

El animal se echa al suelo y el hombre responde con otra agresión.

Explicación del versículo

Al ver al ángel y no poder apartarse, el asna se echa con Balaam sobre ella. El relato no dice que muera ni que pierda el sentido. Su acción detiene el avance en el único espacio disponible.

La ira del jinete se expresa con la misma construcción que antes había descrito la ira divina: se encendió. El contraste es significativo. Dios se opone a un camino temerario; Balaam se enfurece contra el animal que no le permite continuar por él. Sus enojos no reciben la misma valoración.

La fuerza aplicada contra el objeto equivocado

Balaam golpea con un palo, pero el verdadero obstáculo está delante, fuera de su percepción. La escena prepara la palabra que saldrá inesperadamente de la boca del asna. Su insistencia no procede de conocimiento superior, sino de una comprensión incompleta de lo que ocurre.

Pedro recordará esta reprensión como una detención de la insensatez del profeta. Consulta 2 Pedro 2:15–16. La primera mención de la ira de Dios está en Números 22:22.

---

28 El SEÑOR abrió la boca del asna, y ella le dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho para que me hayas golpeado estas tres veces?».

Jehová abre la boca del asna

La corrección llega mediante el animal al que Balaam había tratado como un obstáculo sin razón.

Explicación del versículo

El narrador atribuye expresamente a Jehová la capacidad de hablar del asna. No la presenta como una destreza natural del animal ni dice que Balaam esté soñando. La intervención extraordinaria pone en cuestión su conducta mediante una pregunta concreta: qué ha hecho ella para merecer los tres golpes.

La pregunta devuelve la atención a las acciones de Balaam. Mientras él cree que tiene que corregir al animal, ahora debe responder por su propia violencia. Los tres incidentes anteriores quedan reunidos como una misma conducta que necesita explicación.

La ironía de una boca abierta por Dios

El hombre al que un rey quiere contratar por sus palabras recibe una reprensión de una boca que Dios ha abierto. La capacidad de comunicar no queda bajo el control de la reputación humana. Más adelante Jehová pondrá también su palabra en boca de Balaam, sin por ello aprobar todo su camino.

El Nuevo Testamento recuerda el hecho como un animal que habló con voz humana y detuvo la insensatez del profeta en 2 Pedro 2:16. Compara la acción de Dios sobre las palabras de Balaam en Números 23:5.

---

29 Balaam le respondió al asna: «Porque te has burlado de mí. ¡Si tuviera una espada en mi mano, ahora mismo te mataría!».

La espada que Balaam desea y no ve

Su amenaza contra el asna contrasta con el peligro mortal que ya está delante de él.

Explicación del versículo

Balaam responde que el animal se ha burlado de él y declara que lo mataría si tuviera una espada. La amenaza revela su interpretación del incidente: lo recibe como una afrenta personal. No comprende que la detención le ha conservado la vida.

El lector sí sabe que hay una espada desenvainada en la escena, pero está en mano del ángel. Esa diferencia produce una ironía severa: Balaam desea tener un arma para ejecutar al animal que lo ha apartado de quien puede matarlo a él.

La honra que domina su reacción

El hombre invitado por una delegación distinguida se siente humillado por el comportamiento de su montura. El relato no explica por qué no manifiesta sorpresa ante el habla del animal; se concentra en la respuesta airada que efectivamente pronuncia. Añadir una teoría sobre su costumbre de hablar con animales desviaría el sentido.

La espada ya se mencionó en Números 22:23. El ángel explicará quién había estado en peligro en Números 22:33.

---

30 El asna le dijo a Balaam: «¿No soy yo tu asna, sobre la que has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso he tenido la costumbre de hacerte esto?». Él respondió: «No».

La fidelidad conocida del animal cuestiona la reacción de Balaam

El asna apela a una experiencia compartida que el jinete no puede negar.

Explicación del versículo

La pregunta recuerda que Balaam ha montado sobre la misma asna durante mucho tiempo. Le pide reconocer si tenía la costumbre de comportarse así. Él responde que no. Ese reconocimiento debilita su acusación de una burla deliberada y señala que está ocurriendo algo fuera de lo habitual.

«Desde siempre hasta el día de hoy» expresa la continuidad de la relación conocida. No permite calcular la edad del animal ni demostrar que Balaam lo montara literalmente desde el nacimiento. La fuerza del argumento está en la experiencia de servicio que él puede recordar.

Una pregunta antes de la revelación

Balaam admite un dato que debería haber moderado su certeza, pero todavía necesita que Jehová le descubra los ojos. La conversación prepara el cambio de perspectiva: después tendrá que reconocer no solo que el animal actuó de manera inusual, sino que él era quien seguía un camino reprensible.

La apertura de sus ojos ocurre en Números 22:31–32. La atención al bienestar de los animales encuentra otra expresión en Proverbios 12:10.

Balaam ve al ángel y escucha la reprensión

---

31 El SEÑOR descubrió los ojos de Balaam, y él vio al ángel del SEÑOR de pie en el camino, con su espada desenvainada en la mano. Se inclinó y se postró rostro en tierra.

Jehová descubre los ojos de Balaam

El hombre ve por fin al mensajero que su asna había reconocido desde el primer encuentro.

Explicación del versículo

La acción decisiva pertenece a Jehová. El hebreo dice que descubrió sus ojos, וַיְגַל, *vaygal*, como quien retira algo que impedía ver. Balaam no logra la percepción mediante un pago mayor, una técnica nueva o la violencia ejercida sobre el animal.

El ángel está en el camino con la espada desenvainada. La amenaza ya existía antes de que Balaam pudiera verla. El cambio ocurre en el conocimiento del viajero, no en la aparición repentina de un peligro que no estuviera allí.

Una respuesta reverente que necesita escuchar

Balaam se inclina y cae rostro en tierra. El gesto reconoce la gravedad del encuentro, pero la narración no termina en su postración: viene una reprensión y una instrucción. La reacción corporal debe conducir a recibir lo que el mensajero dice.

La diferencia entre su visión anterior y la del asna se aprecia en Números 22:23. El contenido de la corrección comienza en Números 22:32–33.

---

32 El ángel del SEÑOR le dijo: «¿Por qué has golpeado a tu asna estas tres veces? Yo he salido como adversario, porque tu camino es temerario ante mí.

La evaluación del camino temerario

El ángel explica la oposición divina y devuelve la pregunta a los golpes contra el asna.

Explicación del versículo

El mensaje comienza preguntando por qué Balaam ha golpeado tres veces al animal. Después revela la causa de la detención: el propio ángel ha salido como adversario porque el camino del viajero es temerario ante él. El problema no se reduce al movimiento del asna ni al dolor del pie.

El verbo hebreo יָרַט, *yarat*, es poco frecuente y se ha entendido como una marcha imprudente o perversa. La traducción «temerario» señala un proceder que se precipita contra el límite divino. La dificultad de precisar cada matiz no elimina la valoración negativa que la oración comunica.

La corrección y el permiso anterior

Esta declaración ayuda a leer el versículo 22. Jehová había permitido viajar bajo obediencia estricta a su palabra, pero el camino de Balaam necesitaba ser reprendido. La intervención lo obliga a reconocer que ni el permiso ni su reputación lo sitúan fuera del juicio de Dios.

Compara el límite de la autorización en Números 22:20 con la instrucción final en Números 22:35.

33 El asna me vio y se apartó de delante de mí estas tres veces. Si no se hubiera apartado de mí, ahora mismo ciertamente te habría matado a ti y a ella la habría dejado viva».

El animal al que golpeó le había conservado la vida

La explicación del ángel invierte la interpretación de Balaam sobre los tres incidentes.

Explicación del versículo

El asna vio al mensajero y se apartó tres veces. El ángel declara que, sin esa reacción, habría matado a Balaam y dejado vivo al animal. La distinción confirma que la oposición divina se dirigía al camino del hombre; la montura no era la culpable de su detención.

El relato cambia así la perspectiva de cada golpe. Lo que Balaam juzgaba una agresión contra su honor era una acción que lo había librado de la muerte. La revelación no añade un peligro nuevo: explica el que ya había acompañado toda la escena.

Aplicación editorial

Antes de responder con dureza a quien parece dificultar tus planes, reconoce los límites de tu comprensión. Este episodio no autoriza a interpretar cada obstáculo como una señal segura de Dios, pero sí cuestiona la arrogancia de creer que tu primera interpretación siempre es suficiente. La humildad incluye estar dispuesto a recibir corrección.

El contraste con la amenaza de Balaam puede verse en Números 22:29; la reprensión comienza en Números 22:32.

34 Balaam le dijo al ángel del SEÑOR: «He pecado, porque no sabía que estabas de pie a mi encuentro en el camino. Ahora, si esto es malo a tus ojos, me volveré».

Balaam reconoce su pecado y ofrece regresar

La confesión responde al peligro que ahora puede ver y a la evaluación de su camino.

Explicación del versículo

Balaam dice «he pecado» y reconoce que ignoraba la presencia del ángel en la ruta. Su desconocimiento explica la interpretación equivocada de los movimientos del asna, pero no vuelve correcto el camino que acaba de ser reprendido. Ahora propone regresar si continuar es malo a los ojos del mensajero.

La respuesta detiene por un momento su insistencia y pone la continuación del viaje bajo una nueva instrucción. El texto no describe aquí una reforma completa de su vida ni desarrolla todos los motivos de su confesión. La historia posterior debe seguir leyéndose antes de concluir que todo deseo de ganancia ha desaparecido.

Confesar y recibir una dirección concreta

La palabra siguiente no autorizará el propósito original de Balac. Reiterará que Balaam solo debe pronunciar lo que Dios le diga. La corrección no se limita a reconocer que había algo extraordinario en el camino; lo coloca otra vez bajo la autoridad de una palabra que no puede alterar.

El mandato posterior está en Números 22:35. La evaluación más amplia del camino de Balaam aparece en 2 Pedro 2:15–16.

35 El ángel del SEÑOR le dijo a Balaam: «Ve con los hombres; pero solo hablarás la palabra que yo te diga». Balaam fue con los jefes de Balac.

El viaje continúa bajo una palabra que no puede negociarse

El ángel permite seguir, pero reafirma el límite esencial de toda la misión.

Explicación del versículo

Balaam puede acompañar a los hombres, aunque solo hablará la palabra recibida. La autorización responde a su ofrecimiento de regresar y define la obediencia requerida al continuar. El propósito de maldecir por una recompensa sigue sin ser aprobado.

La restricción se formula con énfasis: esa palabra, y no otra elegida por el rey o por el mensajero, es la que debe pronunciar. El episodio del camino ha demostrado que Balaam depende de Dios incluso para ver correctamente. Ahora se hace explícita su dependencia al hablar.

La preparación de los oráculos

Los capítulos siguientes desarrollarán este límite mediante la frustración repetida de Balac. Sus sacrificios, cambios de lugar y promesas de honor no podrán transformar la bendición en maldición. El viajero llega con una responsabilidad cuyo contenido ya está bajo el dominio de Jehová.

Compara el permiso inicial de Números 22:20 con la declaración del primer oráculo en Números 23:8.

Balac recibe a Balaam en Moab

---

36 Balac oyó que Balaam venía y salió a su encuentro a la ciudad de Moab que está junto a la frontera del Arnón, en el extremo de la frontera.

Balac sale a recibir al hombre que había solicitado

La espera del rey termina en un encuentro junto a la frontera.

Explicación del versículo

Al saber que Balaam se acerca, Balac sale a una ciudad de Moab situada en el límite del Arnón. El movimiento muestra la importancia que concede a su llegada. El rey que había enviado dos delegaciones no espera simplemente en su residencia a que el visitante aparezca.

La referencia al Arnón recuerda la frontera explicada en el capítulo anterior. La escena pertenece al ámbito moabita y prepara el traslado a los lugares desde los que se observará el campamento. El versículo no identifica con certeza un nombre moderno para esta ciudad fronteriza.

Dos expectativas diferentes al encontrarse

Balac sigue esperando una maldición eficaz. El lector, en cambio, conoce las prohibiciones y la reprensión recibidas por Balaam. Esa diferencia de información hace que el recibimiento tenga tensión: el rey celebra la presencia de alguien que no dispone de libertad para producir el resultado deseado.

El sentido territorial del Arnón se explicó en Números 21:13. La conversación que muestra las expectativas del rey y el límite del visitante está en Números 22:37–38.

---

37 Balac le dijo a Balaam: «¿No te envié expresamente a llamar? ¿Por qué no viniste a mí? ¿De veras no puedo honrarte?».

El rey interpreta la demora como una cuestión de honor

Balac recibe a Balaam con un reproche y vuelve a destacar su capacidad de recompensarlo.

Explicación del versículo

Las preguntas recuerdan las invitaciones insistentes: por qué no vino antes y si el rey no puede honrarlo. Balac continúa situando el problema en la relación entre su rango, su oferta y la decisión del visitante. El peso de la palabra de Jehová no domina su manera de plantear la conversación.

«Honrarte» reúne la promesa anterior de reconocimiento y beneficio. El mensaje no fija ahora un salario preciso ni entrega un palacio lleno de oro. Esa imagen había sido utilizada hipotéticamente por Balaam para expresar el límite que decía reconocer.

La dificultad que el poder no puede resolver

Para Balac, la llegada podría parecer el primer éxito de su insistencia. Pero tener al hombre presente no significa poseer el mensaje que desea. La respuesta de Balaam, en el siguiente versículo, vuelve a desplazar el centro desde el honor del rey hasta la palabra que Dios ponga en su boca.

La promesa previa de honor está en Números 22:17–18; la respuesta al recibimiento, en Números 22:38.

---

38 Balaam le respondió a Balac: «Ahora he venido a ti; ¿acaso puedo decir algo? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré».

La presencia de Balaam no compra sus palabras

El visitante reconoce ante el rey el límite que había recibido en el camino.

Explicación del versículo

Balaam señala que ya está allí, pero pregunta si eso lo hace capaz de decir cualquier cosa. Su declaración establece una diferencia entre acceder al viaje y disponer del mensaje. Solo hablará la palabra que Dios ponga en su boca.

La imagen de poner palabras en la boca expresa el origen y la autoridad de lo que debe comunicar. No describe necesariamente un objeto colocado físicamente entre sus labios. El pasaje presenta al mensajero como dependiente de Dios para el contenido de sus oráculos.

Verdad recibida y conducta del mensajero

Las bendiciones posteriores no deben tratarse como falsas por el mal camino de Balaam: la narración atribuye su contenido a Jehová. Al mismo tiempo, que Dios hable mediante él no convierte todas sus decisiones o consejos en palabra divina. La Escritura conservará ambas dimensiones sin confundirlas.

El primer cumplimiento de esta declaración aparece en Números 23:5–8; el consejo posterior que condujo a Israel al pecado se menciona en Números 31:16.

---

39 Balaam fue con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot.

El traslado a Quiriat-huzot

El recibimiento continúa con una etapa compartida por el rey y su invitado.

Explicación del versículo

Balaam acompaña a Balac hasta Quiriat-huzot. La noticia enlaza la conversación de la frontera con los sacrificios y la comida del versículo siguiente. No registra todavía un oráculo ni una maldición pronunciada sobre el campamento.

La localidad forma parte de la preparación que Balac organiza para su propósito. El texto conserva su nombre, pero no describe sus edificios ni permite fijar con seguridad cuánto tiempo permanecieron allí. Esos datos no son necesarios para entender la secuencia.

La diferencia entre acompañar y aprobar

El movimiento de Balaam junto al rey muestra que la misión continúa después de la reprensión. Sin embargo, la instrucción que limita sus palabras sigue vigente. El lector necesita llevar ese mandato consigo al pasar por las escenas de hospitalidad y sacrificios, sin suponer que cada avance del viaje representa una nueva autorización para maldecir.

La condición de sus palabras se ha expresado en Números 22:35 y Números 22:38.

---

40 Balac sacrificó ganado mayor y menor, y envió porciones a Balaam y a los jefes que estaban con él.

Los sacrificios y la recepción de los invitados

Balac provee porciones de ganado a Balaam y a los dirigentes que lo acompañan.

Explicación del versículo

El rey sacrifica ganado mayor y menor y envía porciones a sus invitados. El contexto combina una acción religiosa con la hospitalidad del recibimiento. El versículo no identifica expresamente al destinatario divino de esos sacrificios ni describe las palabras pronunciadas al realizarlos.

Por eso no conviene convertir esta comida en una declaración de que Balac se ha vuelto a Jehová. Tampoco basta para reconstruir un pacto formal con todos sus términos. Lo seguro es que el rey atiende a quienes espera utilizar para conseguir una maldición contra Israel.

Preparativos que no controlan la respuesta

La narración acumula honores, desplazamientos y sacrificios, pero la regla de la palabra permanece. El acceso a recursos y ceremonias no dará a Balac autoridad para decidir lo que Dios debe decir. Los sacrificios de siete altares en el capítulo siguiente harán aún más visible ese contraste.

La preparación posterior se encuentra en Números 23:1–5. La finalidad que Balac sigue persiguiendo quedó expresada en Números 22:6.

La observación del campamento desde Bamot-baal

---

41 Por la mañana, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal; desde allí vio el extremo del pueblo.

Un punto de observación en las alturas de Baal

Balac conduce a Balaam a un lugar desde el que puede ver una parte del campamento israelita.

Explicación del versículo

La mañana siguiente los dos suben a Bamot-baal. El nombre se relaciona con בָּמוֹת בַּעַל, *Bamot Báal*, las alturas de Baal. La referencia sitúa la observación en un lugar asociado con ese nombre cultual, dentro de los preparativos del rey.

Desde allí Balaam ve el extremo del pueblo. La perspectiva desde una altura permite contemplar el campamento y prepara el primer oráculo. En este versículo todavía no ha pronunciado la bendición, de modo que su función es introducir la escena que continúa en el capítulo 23.

El lugar visible y la palabra soberana

Balac probará distintos puntos de observación cuando no consiga lo que espera. La historia mostrará que la bendición de Jehová no depende del ángulo desde el que se contemple a Israel. Cambiar de lugar no transforma en legítimo un propósito que Dios ha rechazado.

Lee los preparativos inmediatos en Números 23:1–3 y el cambio de lugar posterior en Números 23:13–14.

Capítulo 23

La primera bendición frustra el propósito de Balac

---

1 Balaam le dijo a Balac: «Edifícame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros».

Siete altares para buscar un mensaje

Los preparativos de Balaam comienzan desde el lugar al que Balac lo ha llevado para observar a Israel.

Explicación del versículo

Balaam pide siete altares y un novillo y un carnero para cada uno. La multiplicación de los sacrificios hace visible la importancia que se concede al encuentro buscado. Pero la instrucción procede de Balaam: el narrador no la introduce como una orden de Jehová dada a Israel.

El número siete aparece repetidamente en las Escrituras, también en ritos establecidos por Dios. Aquí debe leerse dentro de este episodio particular. Su presencia no vuelve automáticamente legítima cualquier ceremonia ni proporciona una fórmula para obligar a Dios a responder.

La preparación y el propósito

Balac espera una maldición contra el campamento. Jehová ya había declarado que ese pueblo es bendecido. La tensión no consiste en saber si se reunirán suficientes animales, sino en comprobar si el rey podrá cambiar esa palabra mediante los medios que prepara.

El propósito de la invitación está en Números 22:6 y la respuesta inicial de Dios en Números 22:12.

---

2 Balac hizo tal como había dicho Balaam; Balac y Balaam ofrecieron un novillo y un carnero en cada altar.

Balac cumple las instrucciones de Balaam

El rey aporta los recursos y participa en la ofrenda de los animales.

Explicación del versículo

Balac hace lo que Balaam solicita y ambos ofrecen un novillo y un carnero por altar. El singular hebreo «en el altar» tiene aquí un sentido distributivo, explicado por los siete altares y las siete parejas de animales del versículo anterior. La ceremonia comprende todas esas ofrendas.

La frase de cumplimiento se refiere a las palabras de Balaam, no a un mandato que Jehová haya dado al rey. Esa distinción evita confundir la exactitud de un procedimiento con la aprobación de su objetivo. Una ceremonia puede estar cuidadosamente preparada y perseguir una finalidad contraria a la voluntad revelada de Dios.

Lo que los sacrificios no garantizan

La narración pasará de la actividad de los dos hombres a la iniciativa de Jehová. El mensaje no surgirá de la cantidad de animales ni de la autoridad política de quien los entrega. Dios pondrá en boca de Balaam una palabra que frustrará la expectativa del rey.

La iniciativa divina se hará explícita en Números 23:4–5. El resultado para Balac aparece en Números 23:11.

---

3 Balaam le dijo a Balac: «Quédate junto a tu holocausto mientras yo voy; quizá el SEÑOR salga a mi encuentro, y lo que me muestre te lo comunicaré». Fue a una colina desnuda.

La espera junto al holocausto

Balaam se aparta para buscar un encuentro mientras Balac permanece junto a la ofrenda.

Explicación del versículo

El rey debe quedarse donde está el holocausto. Balaam irá a una altura y comunicará lo que Jehová le muestre. «Quizá» reconoce que el encuentro no se encuentra bajo su control. La expectativa de Balac depende de una respuesta que ninguno de los dos puede producir por sí mismo.

La «colina desnuda» representa una altura despejada. El término hebreo שְׁפִי, *shefí*, describe aquí el lugar al que se dirige. Algunas versiones acentúan su soledad; el contexto presenta sobre todo el apartamiento de Balaam respecto de quienes esperan.

El encuentro no aprueba todo el procedimiento

En el capítulo siguiente se dirá que Balaam dejó de buscar agüeros como antes. Ese dato ayuda a interpretar su actividad sin convertirla en un modelo de oración recomendado a Israel. Jehová intervendrá soberanamente en una situación cuyo objetivo de maldecir ya ha rechazado.

La diferencia en su modo de buscar respuesta se menciona en Números 24:1.

---

4 Dios salió al encuentro de Balaam, y este le dijo: «He preparado los siete altares y he ofrecido un novillo y un carnero en cada altar».

Dios sale al encuentro y Balaam enumera sus ofrendas

La respuesta se inicia por la acción de Dios, no por un control de Balaam sobre la revelación.

Explicación del versículo

Dios se encuentra con Balaam, quien menciona que ha preparado los siete altares y ofrecido los animales. El sujeto de esa explicación es Balaam. Jehová no está diciendo que él haya construido los altares, ni declara que la ceremonia le otorgue al hombre un derecho a obtener la maldición solicitada.

El informe subraya cuánto se ha dispuesto para la consulta. La continuación, sin embargo, no presenta una negociación sobre el precio de un mensaje. Dios le dará palabras y le mandará regresar para pronunciarlas.

Una respuesta distinta del resultado buscado

El encuentro es verdadero dentro del relato, pero su finalidad no coincide con la del rey. Jehová preserva la bendición de Israel y hace que esa decisión sea anunciada ante los dirigentes moabitas. El hecho de responder no significa que haya aceptado la intención con que se lo buscaba.

Compara la petición de Balac en Números 22:17 con la palabra recibida por Balaam en Números 23:5–8.

5 El SEÑOR puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve a Balac y hablarás así».

Jehová determina las palabras de Balaam

La declaración del mensajero queda sometida a lo que Dios quiere comunicar.

Explicación del versículo

Jehová pone una palabra en boca de Balaam y lo envía de vuelta a Balac. La imagen expresa el origen del mensaje: Balaam no debe componer una maldición para satisfacer al rey ni sustituir lo recibido por su propio parecer.

El mandato «hablarás así» une recepción y transmisión. El encuentro no termina en una experiencia privada; debe convertirse en una declaración pública ante quienes habían organizado la consulta. La bendición será oída precisamente donde se esperaba una condena.

El contenido y la persona del mensajero

La atribución a Jehová permite recibir estos oráculos como palabra verdadera dentro de la Escritura. No obliga a considerar aprobado cada acto de Balaam. El libro distinguirá la palabra que Dios pone en él del consejo por el que después contribuye a la infidelidad de Israel.

El límite se había establecido en Números 22:35. El consejo posterior de Balaam se menciona en Números 31:16.

6 Volvió a él, y allí estaba de pie junto a su holocausto, él y todos los jefes de Moab.

Los dirigentes esperan junto al sacrificio

La palabra recibida se anunciará ante el rey y los principales de Moab.

Explicación del versículo

Balaam vuelve y encuentra a Balac todavía junto al holocausto, acompañado por los jefes. La noticia confirma que el rey ha seguido la instrucción de permanecer allí. Su espera tiene un final inesperado: oirá una bendición del pueblo que considera enemigo.

La presencia de los dirigentes da al anuncio una dimensión pública. No se trata de una conversación que Balaam pueda presentar después de otra manera al rey. El mensaje se escucha en el mismo entorno político que había respaldado la misión.

La escena de recepción

El versículo prepara el cambio de prosa narrativa a poesía profética. Primero se establece quiénes están presentes; luego el oráculo explicará el encargo de Balac y la imposibilidad de ejecutarlo contra la palabra de Jehová. Conservar esa transición ayuda a identificar quién habla en cada parte.

La espera fue indicada en Números 23:3. El contenido que ahora reciben comienza en Números 23:7–10.

Un pueblo bajo la bendición de Dios

7 Pronunció su oráculo y dijo:
«Desde Aram me trajo Balac, rey de Moab, desde los montes del oriente: “Ven, maldíceme a Jacob;
ven, condena a Israel”.

El oráculo comienza recordando el encargo del rey

Balaam pone en palabras la tensión entre la petición de Balac y la respuesta divina.

Explicación del versículo

La composición recuerda que Balac lo trajo desde Aram, desde los montes del oriente, para maldecir a Jacob y condenar a Israel. Jacob e Israel designan al mismo pueblo mediante dos nombres de su antepasado. El paralelismo poético no introduce dos naciones diferentes como destinatarias de la maldición.

«Oráculo» representa aquí מָשָׁל, *mashal*, una composición solemne con lenguaje poético. La palabra también puede designar proverbios u otras formas de discurso; su sentido se reconoce por el contenido y la función de esta declaración recibida de Dios.

La petición citada no es la orden divina

«Ven, maldíceme…» reproduce lo que el rey pidió. El lector no debe convertir esa frase en una instrucción que Jehová haya dado a Balaam. El versículo siguiente contestará precisamente que esa petición no puede cumplirse contra la decisión de Dios.

La invitación original está en Números 22:5–6. La respuesta dentro del oráculo sigue en Números 23:8.

---

8 ¿Cómo maldeciré al que Dios no ha maldecido?
¿Cómo condenaré al que el SEÑOR no ha condenado?

La imposibilidad de maldecir contra Jehová

El primer oráculo responde directamente a la expectativa por la que Balaam fue contratado.

Explicación del versículo

Las dos preguntas son retóricas: Balaam no puede maldecir ni condenar al pueblo cuando Dios no ha hecho tal cosa. La bendición de Israel no queda expuesta al poder autónomo de un especialista en palabras espirituales. Jehová ha fijado el propósito que gobierna el mensaje.

El paralelismo utiliza «Dios» y «SEÑOR» para referirse al mismo Señor. No presenta a dos poderes cuyas decisiones deban compararse. También «maldecir» y «condenar» desarrollan una misma oposición al encargo de Balac.

Aplicación editorial

No atribuyas a una declaración humana una autoridad mayor que a la Palabra de Dios. El relato dirige la confianza hacia el Señor que conserva su promesa, no hacia la capacidad de Balaam para emitir fórmulas. Esa confianza tampoco consiste en inventar promesas que Dios no haya dado: necesita escuchar fielmente lo que él dice.

La decisión inicial de bendecir a Israel ya estaba expresada en Números 22:12. El recuerdo de esta protección aparece en Josué 24:9–10.

---

9 Desde la cumbre de las rocas lo veo, y desde las colinas lo contemplo.
Es un pueblo que habita aparte y no se cuenta entre las naciones.

Un pueblo distinguido entre las naciones

La visión desde las alturas se convierte en una afirmación sobre la identidad de Israel ante Dios.

Explicación del versículo

Balaam contempla el campamento desde las rocas y las colinas. La altura pertenece al escenario real de su observación, pero el oráculo no se limita a describir tiendas: presenta a Israel como un pueblo que habita aparte y no se cuenta de la misma manera que las otras naciones.

La singularidad procede de la relación que Jehová ha establecido con él. No significa que los israelitas nunca comercien, negocien o entren en contacto con otros pueblos. La propia escena contiene una negociación internacional. Tampoco atribuye una superioridad moral automática a cada integrante de Israel.

Elección y vocación

El pacto había llamado a Israel a ser un pueblo santo. La separación expresa pertenencia y propósito, no una autorización para despreciar a los demás seres humanos. La promesa a Abraham incluía bendición para las familias de la tierra. Leer ambas afirmaciones mantiene unidas la identidad particular y la finalidad amplia del llamado.

Consulta Éxodo 19:5–6 y Génesis 12:2–3.

---

10 ¿Quién ha contado el polvo de Jacob o ha numerado la cuarta parte de Israel?
¡Que mi alma muera como mueren los rectos y mi final sea como el suyo!».

El polvo de Jacob y el deseo de un buen final

La abundancia del pueblo recuerda la promesa a los patriarcas y provoca un deseo personal en Balaam.

Explicación del versículo

La pregunta sobre contar el polvo de Jacob utiliza una imagen de multitud. No niega que el libro haya realizado censos; expresa poéticamente una descendencia tan abundante como el polvo de la tierra, en continuidad con la promesa dada a Abraham.

La «cuarta parte de Israel» lleva la imagen más lejos: aun una porción del campamento aparece inmensa ante el observador. El texto no identifica aquí qué división particular está viendo ni ofrece un nuevo cálculo de la población. Las disposiciones del campamento en cuatro lados proporcionan un trasfondo posible, sin resolver cada detalle de la expresión.

Desear el final de los rectos

«Que mi alma muera» significa «que yo muera»: la petición se refiere a su propio destino. Balaam desea compartir el final de los rectos, pero el resto de su historia mostrará que admirar ese final no equivale a seguir su camino.

Aplicación editorial

No te conformes con querer un buen desenlace mientras resistes la dirección de Dios en el presente. La esperanza en Cristo te llama también a responder hoy con fe y obediencia.

Lee la promesa del polvo en Génesis 13:16 y el final posterior de Balaam en Números 31:8.

---

11 Balac le dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te traje para maldecir a mis enemigos, ¡y ciertamente los has bendecido!».

Balac recibe lo contrario de lo que esperaba

La bendición provoca una protesta del rey contra el hombre al que había hecho venir.

Explicación del versículo

Balac recuerda el encargo original: maldecir a sus enemigos. En vez de recibirlo, ha escuchado una afirmación de la identidad, la multitud y el buen destino de Israel. Su pregunta expresa frustración: la intervención que quería utilizar para debilitar al pueblo lo ha reconocido como bendecido.

La frase «ciertamente los has bendecido» tiene énfasis en hebreo mediante dos formas de la raíz בָּרַךְ, *baraj*, bendecir. No ha oído una respuesta neutral o una mera negativa: el mensaje se ha movido expresamente en la dirección opuesta a su deseo.

El problema de tratar al mensajero como dueño del mensaje

El rey reprocha a Balaam como si su presencia debiera asegurar el resultado pactado. La respuesta siguiente volverá a situar la autoridad en Jehová. La escena deja ver el conflicto entre un servicio contratado para obtener una palabra y una palabra cuyo contenido no puede contratarse.

La petición del rey se encuentra en Números 22:6; la respuesta de Balaam sigue en Números 23:12.

---

12 Él respondió: «¿No debo cuidar de decir lo que el SEÑOR ponga en mi boca?».

La obligación de guardar lo recibido al hablar

Balaam responde que su mensaje debe conservar la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta de Balaam espera una respuesta afirmativa: debe cuidar de decir lo que Dios ponga en su boca. El verbo hebreo שָׁמַר, *shamar*, significa guardar, vigilar o atender cuidadosamente. En este contexto expresa la responsabilidad de transmitir sin sustituir el contenido recibido.

La respuesta no niega que Balac lo haya hecho venir. Establece que el deseo de quien organiza la consulta no tiene autoridad para cambiar el mensaje. La obligación se mantiene aunque el resultado desagrade al rey y amenace la recompensa esperada.

Aplicación editorial

Si enseñas las Escrituras, cuida lo que comunicas antes de buscar que agrade a tu audiencia. La fidelidad necesita leer el contexto y transmitir el sentido, sin añadir como palabra de Dios lo que solo sirve a una expectativa humana. La autoridad permanece en él y en su Palabra.

La limitación había sido anunciada al llegar en Números 22:38. Su cumplimiento se narra en Números 23:5.

Balac busca otro lugar para cambiar la respuesta

---

13 Balac le dijo: «Ven conmigo, por favor, a otro lugar desde donde lo veas. Solo verás su extremo y no lo verás por completo; maldícemelo desde allí».

Otro lugar para buscar la misma maldición

Balac intenta cambiar el resultado modificando el punto desde el que Balaam observa al pueblo.

Explicación del versículo

El rey propone una nueva vista, limitada a un extremo de Israel, y vuelve a pedir una maldición. La respuesta anterior no ha corregido su objetivo. En vez de aceptar que el pueblo es bendecido, trata el punto de observación como un factor que podría alterar el mensaje.

La descripción indica lo que se verá desde el nuevo lugar. No permite reconstruir con precisión el ángulo de cada observación anterior ni calcular qué parte exacta del campamento queda visible. La idea narrativa es que Balac busca otra ocasión para obtener lo que no recibió.

El intento de controlar la revelación

La estrategia conservará altares y sacrificios, pero la palabra de Jehová seguirá independiente del lugar. La bendición no procede de una ilusión óptica que pueda deshacerse mirando menos tiendas. El segundo oráculo responderá con mayor amplitud a la pretensión de revocar el propósito de Dios.

La vista inicial estaba en Números 22:41; la declaración de la firmeza divina aparecerá en Números 23:19–20.

---

14 Lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga; edificó siete altares y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

Los altares se repiten en la cumbre de Pisga

La nueva ubicación conserva el mismo despliegue de sacrificios.

Explicación del versículo

Balac lleva a Balaam al campo de Zofim, en la cumbre de Pisga. Allí vuelve a levantar siete altares y ofrece un novillo y un carnero en cada uno. El cambio de paisaje no incluye un cambio en la petición del rey.

Pisga ya había aparecido en el itinerario de Israel. La altura ofrece una perspectiva del campamento, pero no es presentada por Jehová como un lugar donde deba autorizarse una maldición. La escena continúa los preparativos humanos que el relato confronta con la soberanía de su palabra.

La función de la repetición

La semejanza con los versículos 1–2 permite comparar los resultados. Balac puede reconstruir la ceremonia en otro punto; no puede reconstruir la voluntad de Dios según su conveniencia. El segundo mensaje volverá a bendecir y explicará por qué esa decisión no será revertida.

La referencia anterior a Pisga está en Números 21:20. Compara los primeros preparativos en Números 23:1–2.

---

15 Él le dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tu holocausto, y yo tendré un encuentro allá».

La espera se repite, pero el resultado no pertenece al rey

Balaam se aparta otra vez mientras Balac queda junto a su ofrenda.

Explicación del versículo

Las posiciones se distribuyen como en el primer encuentro: Balac permanecerá al lado del holocausto y Balaam irá a buscar respuesta. El contraste «aquí» y «allá» marca la separación de los participantes antes del regreso con el mensaje.

El hebreo no nombra en esta frase al interlocutor del encuentro. El versículo siguiente lo identifica claramente: Jehová sale al encuentro de Balaam. Por eso algunas traducciones explicitan aquí «el Señor» sin introducir otro personaje en el relato.

El espacio de la consulta y el origen de la palabra

Los hombres organizan dónde espera cada uno, pero esa organización no decide el contenido de la revelación. La estructura repetida prepara una respuesta que también será repetida en su punto central: Israel permanece bajo la bendición de Jehová.

La primera distribución de la espera aparece en Números 23:3. El origen de la nueva palabra se explicará en Números 23:16.

---

16 El SEÑOR salió al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve a Balac y hablarás así».

Una segunda palabra que procede de Jehová

El narrador vuelve a identificar la fuente del oráculo, pese a los esfuerzos del rey por cambiarlo.

Explicación del versículo

Jehová se encuentra con Balaam, pone una palabra en su boca y le manda regresar a Balac. La formulación reproduce la iniciativa del primer encuentro. El lugar ha cambiado, pero el origen y la autoridad del mensaje siguen siendo los mismos.

Esta repetición es decisiva para evaluar lo que se oirá. El oráculo siguiente no es una defensa personal que Balaam inventa para justificar el fracaso de su encargo. El narrador lo presenta como la palabra que Dios le da para comunicar ante el rey.

La soberanía frente a la manipulación

Balac espera que una nueva ceremonia produzca una respuesta distinta. Jehová responde ampliando la afirmación de su fidelidad. La escena no niega que él se comunique con Balaam; muestra que esa comunicación permanece libre de los fines para los que otros quieren utilizarla.

Compara el primer envío en Números 23:5 y el contenido de esta nueva declaración en Números 23:18–24.

---

17 Fue a él, y allí estaba de pie junto a su holocausto, con los jefes de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el SEÑOR?».

Balac pregunta qué ha dicho Jehová

El rey espera una nueva respuesta junto a los mismos dirigentes y sacrificios.

Explicación del versículo

Balaam vuelve y encuentra a Balac de pie junto al holocausto, acompañado por los jefes de Moab. La escena conserva la disposición del primer oráculo. La pregunta del rey reconoce que el contenido viene de Jehová, pero la continuación mostrará que no está dispuesto a recibir cualquier respuesta de él.

«¿Qué ha dicho el SEÑOR?» puede ser una pregunta correcta pronunciada con una expectativa equivocada. El problema no está en querer escuchar, sino en buscar una palabra que confirme el objetivo de maldecir a Israel pese a la negativa ya recibida.

Escuchar y aceptar

El segundo oráculo llamará expresamente al rey a prestar atención. El contraste entre su pregunta y su reacción posterior ayuda a distinguir el interés por una revelación de la disposición a someterse a ella. Balac quiere conocer el mensaje para evaluar si sirve a su proyecto; Jehová lo confrontará con una decisión que no controla.

La llamada a escuchar está en Números 23:18; su reacción después del anuncio, en Números 23:25–27.

La bendición que Dios no revoca

---

18 Pronunció su oráculo y dijo:
«Levántate, Balac, y escucha;
préstame atención, hijo de Zipor.

El rey es llamado a escuchar

El segundo oráculo se dirige personalmente a Balac antes de declarar la firmeza de Dios.

Explicación del versículo

«Levántate», «escucha» y «préstame atención» concentran el comienzo en la responsabilidad del receptor. El que ha convocado a Balaam debe ahora disponerse a recibir una palabra que no será acomodada a su deseo. Su título real no lo coloca por encima de ella.

La forma de dirigirse a él por su nombre y como hijo de Zipor identifica con precisión al destinatario. El paralelismo refuerza la llamada; no introduce a otra persona ni exige suponer que la postura física anterior del rey sea el asunto principal.

Del encargo humano a la respuesta divina

El primer oráculo comenzó citando la petición de maldecir. Este comienza reclamando escucha y pasa a enseñar que Dios no miente ni incumple lo dicho. El mensaje se amplía: Balac no solo recibe una bendición indeseada, sino una explicación de por qué sus nuevos intentos no podrán invertirla.

La afirmación central sigue en Números 23:19–20.

---

19 Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que cambie de parecer.
¿Acaso ha dicho algo y no lo hará?
¿Ha hablado y no lo cumplirá?

La fidelidad de Dios frente al intento de cambiar su palabra

El oráculo responde a un rey que sigue buscando una maldición después de recibir una bendición.

Explicación del versículo

La comparación con el ser humano se concentra en la mentira y la inconstancia. Dios no promete algo para después engañar, incumplir o dejarse comprar por una oferta mejor. Las preguntas finales esperan una respuesta clara: hará lo que ha dicho y dará cumplimiento a su palabra.

«Cambie de parecer» traduce una forma de la raíz hebrea נָחַם, *najam*, que puede expresar pesar o desistimiento según el contexto. Aquí el asunto es la bendición pronunciada sobre Israel. Balac no conseguirá que Jehová se vuelva contra su compromiso mediante cambios de lugar, sacrificios o promesas de honor.

Leerlo junto con los anuncios condicionados

Otros pasajes muestran a Dios desistiendo de un juicio ante el arrepentimiento o respondiendo a una intercesión. Jeremías explica expresamente esa relación entre la conducta de un pueblo y los anuncios de juicio o bien. Eso no presenta a Dios como mentiroso: el cambio responde al sentido condicionado de lo anunciado.

En Números 23 no hay arrepentimiento de Balac que cambie la situación. Hay insistencia en dañar a un pueblo bendecido. La afirmación debe conservar su fuerza en ese contexto, sin usarla para borrar lo que otros textos dicen de la misericordia divina.

Aplicación editorial

Descansa en la fidelidad del Señor y examina con cuidado qué ha prometido realmente. La confianza no necesita atribuirle deseos propios como si fueran palabras suyas.

Compara Jeremías 18:7–10 y Éxodo 32:14.

---

20 He recibido el encargo de bendecir;
él ha bendecido y no revocaré su bendición.

Una bendición que Balaam no revocará

El mensaje recibido determina la respuesta, por encima de los intereses del rey.

Explicación del versículo

Balaam declara que ha recibido el encargo de bendecir y que Dios ya ha bendecido. La segunda afirmación fundamenta la primera. No inventa una palabra favorable a Israel para contrariar a Balac: comunica una decisión que no depende de ninguno de los dos.

«No revocaré» expresa que la bendición no será devuelta ni anulada por su intervención. El verbo hebreo se relaciona con hacer volver. El mensajero no tiene autoridad para invertir el efecto de una palabra divina simplemente porque su contratante prefiera otra.

La razón del fracaso de la nueva consulta

La frase responde a la estrategia de cambiar el punto de observación. Balac ha preparado otra ceremonia, pero se encuentra con la misma realidad: la palabra de Jehová permanece. El segundo oráculo no busca una fórmula de equilibrio entre bendición y maldición; afirma la bendición con mayor claridad.

La primera declaración de esa condición está en Números 22:12. La incapacidad de Balac para controlar el resultado aparece de nuevo en Números 24:10–13.

---

21 No ha contemplado iniquidad en Jacob ni ha visto aflicción en Israel.
El SEÑOR su Dios está con él, y en él resuenan aclamaciones al rey.

La presencia de Jehová en medio de Israel

La bendición culmina en la afirmación de que Dios está con su pueblo como rey.

Explicación del versículo

Las palabras sobre iniquidad y aflicción deben leerse dentro de la respuesta al intento de maldecir. El hebreo אָוֶן, *aven*, puede designar maldad o calamidad, y עָמָל, *amal*, trabajo penoso, miseria o daño. La

amplitud de estos términos explica que algunas versiones destaquen la ausencia de una desgracia destinada a Israel, mientras otras hablen de iniquidad.

El oráculo no puede significar que los israelitas nunca hayan pecado: el libro ha narrado sus quejas y juicios. Tampoco establece que Dios haya dejado de corregirlos. Declara, en esta situación, que la pretensión de Balac no encuentra una condena divina con la que pueda anular la bendición del pueblo.

La aclamación del rey

La razón positiva aparece inmediatamente: Jehová está con Israel y en él resuena la aclamación al rey. En este contexto la realeza corresponde a Dios. El hebreo תְּרוּעָה, *teruá*, expresa un clamor de aclamación, también asociado en otros pasajes a señales y gritos colectivos.

La fortaleza del pueblo descansa en esa presencia. Su bendición convive con la responsabilidad de permanecer fiel; la infidelidad de Peor mostrará enseguida que el pecado conserva consecuencias.

Relaciona Éxodo 15:18 y Números 25:1–3.

---

22 Dios los saca de Egipto;
su fuerza es como la de un toro salvaje.

El Dios del éxodo y la fuerza del toro salvaje

La bendición remite a la liberación que hizo de Israel un pueblo en marcha.

Explicación del versículo

Dios es quien saca a Israel de Egipto. La forma hebrea puede presentar esa acción como característica del Señor: es su libertador, no una deidad que Balac pueda persuadir para abandonar al pueblo sin relación con su historia.

La comparación con el toro salvaje expresa fuerza difícil de dominar. El término רְאֵם, *reem*, designa un gran bovino salvaje. Algunas traducciones usan «búfalo»; antiguas versiones lo representaron mediante otros nombres. La imagen del pasaje no exige un animal fantástico, sino una fuerza que ilustra el respaldo divino a Israel.

El fundamento de la seguridad

La comparación puede leerse como fuerza que Dios manifiesta a favor del pueblo o como la fuerza de la que Israel dispone por él. En ambas lecturas, el principio del versículo identifica a Jehová como la fuente del rescate. No se está atribuyendo a Israel una capacidad independiente de su Señor.

La figura se repetirá en Números 24:8. La memoria de Dios sacando al pueblo de Egipto está en Éxodo 20:2.

---

23 No hay agüero contra Jacob ni adivinación contra Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel: “¡Lo que ha hecho Dios!”.

La obra de Dios no queda sometida a la adivinación

El recurso que Balac quería emplear no puede invertir la bendición divina.

Explicación del versículo

«Agüero» y «adivinación» representan prácticas destinadas a obtener o utilizar información del ámbito espiritual. La traducción «contra Jacob» relaciona la frase con el propósito del rey: ninguna de esas intervenciones logrará anular lo que Jehová ha decidido a favor de Israel.

La preposición hebrea también admite en ciertos contextos el sentido «en» o «entre». Por ello la línea puede entenderse como ausencia de necesidad de esas prácticas en Israel, que recibe dirección de Dios. En este relato, ambas consideraciones convergen: la bendición procede de Jehová y no del recurso adivinatorio contratado.

El asombro tiene un destinatario claro

La exclamación final llama a reconocer lo que Dios ha hecho. La atención se aparta del supuesto poder de Balaam y se dirige al Señor. El mensaje no ofrece un amuleto verbal con el que una persona pueda garantizar que nunca sufrirá daño; anuncia la protección de Israel frente a este intento de maldición.

La prohibición de esas prácticas está en Deuteronomio 18:10–14. La intervención que transforma la maldición se recuerda en Nehemías 13:2.

---

24 Un pueblo se levanta como una leona y se alza como un león;
no se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los muertos».

Israel comparado con un león que conquista su presa

La imagen responde a la expectativa de Balac de convertir al pueblo en una víctima fácil.

Explicación del versículo

El pueblo se levanta como una leona y se alza como un león. Los dos animales forman un paralelismo de vigor y determinación. La descripción del ataque a la presa expresa la victoria frente a quienes se oponen a Israel en el recorrido hacia su herencia.

Comer la presa y beber la sangre de los muertos pertenece a esa imagen animal y guerrera. No es un permiso literal para que los israelitas beban sangre, acción prohibida por la Ley. Reconocer la comparación permite tomar en serio la fuerza de la poesía sin convertir cada elemento en una nueva orden ritual.

Una amenaza invertida

Balac esperaba debilitar a Israel mediante una maldición. El oráculo lo presenta con capacidad de resistir y vencer. La seguridad se ha fundado primero en la presencia y la acción de Jehová, de modo que la imagen del león no reemplaza ese fundamento por una autosuficiencia militar.

La prohibición de beber sangre aparece en Levítico 17:10–14. La figura del león volverá en Números 24:9.

---

25 Balac le dijo a Balaam: «¡No lo maldigas en absoluto, ni tampoco lo bendigas!».

Balac intenta detener también la bendición

El rey, frustrado, pide que Balaam no diga nada que favorezca a Israel.

Explicación del versículo

La doble orden prohíbe tanto maldecir como bendecir. Balac no ha aceptado el contenido del oráculo; al no obtener la condena, quiere al menos impedir otra palabra favorable. El silencio le parece preferible a escuchar una confirmación del respaldo de Jehová a Israel.

Las dos expresiones son enfáticas en hebreo. Reúnen los extremos de la intervención que el rey buscaba controlar: si no recibe la maldición deseada, reclama que tampoco continúe la bendición. Su reacción muestra que el problema no es falta de claridad en el mensaje.

El límite de la autoridad del receptor

Balac puede expresar su enojo, pero no convertir su preferencia en la norma de la palabra divina. La respuesta de Balaam vuelve a remitirlo a lo que Jehová ha dicho. El oráculo no está obligado a cesar o cambiar solo porque incomode a quien organizó la consulta.

El reclamo después del primer mensaje está en Números 23:11; la respuesta al nuevo intento de silenciar la bendición, en Números 23:26.

---

26 Balaam le respondió a Balac: «¿No te dije: “Todo lo que el SEÑOR diga, eso haré”?».

La responsabilidad de hacer lo que Jehová dice

Balaam recuerda una obligación que el desagrado del rey no puede cancelar.

Explicación del versículo

«Todo lo que el SEÑOR diga, eso haré» abarca aquí su responsabilidad como portavoz. Hablar la palabra recibida es el acto que debe realizar. La respuesta devuelve a Balac a la advertencia comunicada desde el comienzo: la presencia del mensajero no le concede al rey dominio sobre el mensaje.

La repetición de «todo» y «eso» concentra la obediencia en el contenido que procede de Dios. El problema no se resolverá con una bendición más breve, una condena parcial o un silencio negociado. Balaam debe transmitir lo que reciba.

Una afirmación que debe leerse dentro de la historia

El narrador registra esta respuesta como explicación de los oráculos, pero continuará evaluando el camino de Balaam. Reconocer una obligación verdadera no hace innecesario comprobar la conducta de quien la reconoce. La fidelidad de la palabra de Jehová no depende de una perfección atribuida al mensajero.

La advertencia al rey aparece en Números 22:38 y después del primer oráculo en Números 23:12.

El tercer intento desde la cumbre de Peor

---

27 Balac le dijo a Balaam: «Ven, por favor; te llevaré a otro lugar. Quizá le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas».

Un tercer intento de conseguir otra respuesta

Balac propone cambiar de lugar pese a la declaración explícita sobre la firmeza de Dios.

Explicación del versículo

El rey expresa la esperanza de que, desde otro punto, a Dios le parezca bien permitir la maldición. Su objetivo sigue igual. Ya ha escuchado que Jehová bendijo y no será revocado por Balaam; aun así, busca una circunstancia que modifique el resultado.

La frase «le parezca bien» describe la expectativa de Balac. No anuncia que Dios haya mostrado indecisión ni que la ubicación anterior le impidiera responder como el rey quería. La diferencia entre deseo humano y decisión divina vuelve a ser central.

Aplicación editorial

La insistencia necesita una dirección correcta. Puedes perseverar en buscar al Señor y, a la vez, renunciar a imponerle la respuesta que deseas. Cuando su Palabra contradice tu propósito, la respuesta fiel es revisar el propósito, no multiplicar métodos para evitar esa contradicción.

La declaración que Balac acaba de oír está en Números 23:19–20. La evolución de su estrategia se aprecia comparando Números 23:13 con este nuevo traslado.

---

28 Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

La tercera vista desde Peor

El cambio de altura prepara un nuevo oráculo y conecta el relato con un lugar importante después.

Explicación del versículo

Balac conduce a Balaam a la cumbre de Peor, orientada hacia el desierto. Como en las escenas anteriores, una altura permite observar el territorio y el campamento. El paisaje cambia; la intención de maldecir sigue presente.

«Desierto» traduce יְשִׁימֹן, *yeshimón*, tierra desolada, palabra que algunas versiones conservan como nombre de región. La descripción es geográfica. No convierte la sequedad del terreno en una señal de que Dios esté dispuesto a pronunciar una maldición.

Un nombre que volverá a aparecer

Peor adquirirá una relación decisiva con la infidelidad de Israel. Ese desarrollo posterior no debe adelantarse como si ya hubiera ocurrido aquí, pero el lector puede reconocer la cercanía del escenario. El intento externo de maldecir no prosperará; la seducción religiosa del propio pueblo constituirá después un peligro real.

La tercera bendición comenzará en Números 24:1–9. La infidelidad relacionada con Baal de Peor se narra en Números 25:1–3.

---

29 Balaam le dijo a Balac: «Edifícame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros».

La ceremonia vuelve a prepararse en Peor

Los mismos recursos se disponen por tercera vez sin que haya cambiado la palabra ya recibida.

Explicación del versículo

Balaam solicita otros siete altares y las mismas parejas de animales. La repetición literal recuerda al lector los preparativos iniciales. Balac sigue esperando que la nueva ubicación y la ceremonia abran una posibilidad de maldecir.

El versículo no registra una orden de Jehová de repetir los sacrificios. Es Balaam quien indica cómo prepararlos. El relato mantiene así una diferencia entre lo que los hombres hacen para buscar respuesta y el mensaje que Dios pone en boca de su portavoz.

El peso narrativo de repetir

La tercera preparación hace más visible que el fracaso del rey no se debe a una falta de recursos. Ha dispuesto delegaciones, honores, lugares y sacrificios. La dificultad es que su propósito contradice la bendición de Jehová. El capítulo siguiente mostrará una intervención del Espíritu de Dios que no se deja reducir a ese procedimiento.

Compara la preparación inicial de Números 23:1–2 con la novedad anunciada en Números 24:1–2.

---

30 Balac hizo tal como había dicho Balaam y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

Los sacrificios están listos para una respuesta que Balac no controla

El final del capítulo deja la expectativa del rey frente a la iniciativa que Dios tomará después.

Explicación del versículo

Balac cumple lo solicitado y ofrece un novillo y un carnero por altar. El dato concluye los preparativos de Peor. El lector debe continuar al capítulo 24 para conocer el resultado: la división de capítulos no termina la escena.

El cumplimiento del rey es exacto respecto de las palabras de Balaam, pero no expresa arrepentimiento de su objetivo. Permanece la expectativa de una maldición. Ese contraste entre diligencia ceremonial y resistencia al mensaje recorre toda la historia.

Una transición importante

La siguiente noticia dirá que Balaam reconoce el agrado de Jehová en bendecir a Israel y deja de buscar agüeros como antes. La tercera declaración ampliará la bendición y provocará el enojo definitivo del rey. Por eso este versículo funciona como preparación narrativa, no como garantía de que el procedimiento haya obtenido el favor buscado.

Lee la continuación inmediata en Números 24:1–3 y la reacción de Balac en Números 24:10–11.

Capítulo 24

El Espíritu de Dios y la tercera bendición

---

1 Balaam vio que al SEÑOR le parecía bien bendecir a Israel, y no fue como las otras veces en busca de agüeros, sino que volvió su rostro hacia el desierto.

Balaam deja de buscar agüeros

La tercera bendición comienza con un cambio en su manera de buscar respuesta.

Explicación del versículo

Balaam reconoce que a Jehová le agrada bendecir a Israel. Ya no se aparta como antes en busca de agüeros, sino que dirige su rostro hacia el desierto, donde se encuentra el campamento. El relato hace explícita así una actividad que ayuda a comprender las consultas anteriores.

«Agüeros» traduce נְחָשִׁים, *nejashim*, señales utilizadas en prácticas adivinatorias. Aunque la forma se parece a otra palabra hebrea para serpientes, aquí el contexto no describe una nueva búsqueda de animales. Habla del modo de obtener presagios que Balaam había empleado.

Un reconocimiento que todavía no resume toda su vida

Este cambio es significativo para la escena: el mensaje vendrá bajo la acción del Espíritu de Dios. Sin embargo, el texto no declara aquí una transformación completa de su conducta futura. Los oráculos verdaderos y la evaluación posterior de su camino deben conservarse juntos.

La intervención que sigue se narra en Números 24:2. El consejo posterior de Balaam es recordado en Números 31:16.

[2] Balaam levantó sus ojos y vio a Israel acampado por sus tribus, y el Espíritu de Dios vino sobre él.

El Espíritu de Dios viene sobre Balaam

La tercera declaración se atribuye expresamente a una acción divina sobre el mensajero.

Explicación del versículo

Balaam contempla a Israel acampado por tribus, conforme a su organización. Sobre esa escena visible interviene el Espíritu de Dios. La poesía que sigue no se explica simplemente como la impresión estética de un observador ante muchas tiendas.

La expresión רוּחַ אֱלֹהִים, *rúaj Elohim*, significa Espíritu de Dios. En este contexto identifica la fuente de la comunicación profética. No reduce al Espíritu a una emoción de Balaam ni atribuye a sus técnicas la capacidad de producir esta intervención.

El don de hablar y la fidelidad de quien habla

La Escritura reconoce esta acción real y, al mismo tiempo, reprende el camino del personaje. Ser utilizado para pronunciar una palabra verdadera no vuelve infalible cada consejo de la persona ni hace innecesaria su obediencia. El centro del episodio es la fidelidad de Dios a Israel, no una declaración de que Balaam esté aprobado en todo.

La organización por tribus se describe en Números 2:1–2. La valoración de Balaam se encuentra en 2 Pedro 2:15–16.

[3] Pronunció su oráculo y dijo:
«Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del hombre cuyo ojo está abierto;

El hombre cuyo ojo ha sido abierto

La introducción solemne identifica al mensajero y la percepción que recibe.

Explicación del versículo

Balaam se presenta por su nombre y por el de su padre. La repetición de «oráculo» corresponde a נְאֻם, *neum*, una fórmula de declaración solemne. No introduce una conversación distinta del mensaje que el Espíritu de Dios lo mueve a pronunciar.

La frase «cuyo ojo está abierto» contiene un término hebreo poco común, שְׁתֻם, *shetum*. Su interpretación ha sido discutida, y algunas versiones antiguas expresan la idea de ver con claridad. La línea siguiente, con sus «ojos descubiertos», favorece aquí el énfasis en la percepción recibida.

Ver por intervención de Dios

El lenguaje recuerda el camino donde Balaam no había visto al ángel hasta que Jehová le descubrió los ojos. La nueva introducción no permite concluir que tuviera un solo ojo físico o que conociera toda realidad espiritual sin posibilidad de error. El texto presenta una comunicación específica cuyo origen acaba de señalar.

Relaciona la apertura anterior de sus ojos en Números 22:31 con la descripción que sigue en Números 24:4.

[4] oráculo del que oye las palabras de Dios, del que ve la visión del Todopoderoso, caído, con los ojos descubiertos:

Oír palabras y recibir una visión

El oráculo describe al mensajero como receptor de una comunicación que procede de Dios.

Explicación del versículo

Balaam oye las palabras de Dios y ve una visión del Todopoderoso. La frase combina oído y vista para expresar la recepción del mensaje. «Todopoderoso» traduce el título שַׁדַּי, *Shadday*, referido al mismo Dios que acaba de intervenir por su Espíritu.

«Caído, con los ojos descubiertos» describe su condición ante la visión. Se ha entendido como postración o como una caída durante el encuentro. El texto no detalla un diagnóstico físico ni exige añadir que perdió el conocimiento. La certeza de la línea está en la visión recibida y en los ojos abiertos para percibirla.

La experiencia y su mensaje

La descripción prepara una bendición sobre Israel, no instrucciones para reproducir una postura con la que obtener revelaciones. La experiencia tiene un contenido que debe escucharse. Separar el fenómeno de sus palabras haría perder la finalidad que la narración le atribuye.

El mismo modo de presentar el mensaje reaparece en Números 24:15–16. El contenido de esta bendición comienza en Números 24:5.

La vida y la fortaleza del pueblo bendecido

---

5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, tus moradas, Israel!

La hermosura de las tiendas de Israel

Lo que Balac quería ver condenado es contemplado bajo una palabra de admiración y bendición.

Explicación del versículo

Jacob e Israel designan al mismo pueblo, y «tiendas» y «moradas» forman dos expresiones paralelas para su campamento. La exclamación se apoya en lo que Balaam observa, organizado por tribus, pero lo interpreta dentro del mensaje que Dios le da.

La hermosura no se explica mediante lujos, palacios o materiales preciosos que el texto no menciona. El pueblo sigue siendo una comunidad en marcha. La bendición destaca el orden y la vida de quienes habitan bajo el cuidado de Jehová.

La mirada que Balac no consiguió imponer

El rey había cambiado de lugar para obtener otra valoración del campamento. La nueva vista provoca una declaración todavía más favorable. El contraste muestra que la palabra divina no depende de la selección interesada de un observador humano.

Las imágenes de huertos, aguas y árboles que siguen desarrollan esa bendición. Lee Números 24:6–7 y la organización del campamento en Números 2:34.

---

6 Como valles se extienden, como huertos junto al río, como áloes que el SEÑOR plantó, como cedros junto a las aguas.

Un campamento descrito como huertos bien regados

La poesía presenta vida, extensión y vigor en el pueblo al que Balac quería debilitar.

Explicación del versículo

Valles extendidos, huertos junto al río, áloes plantados por Jehová y cedros junto a las aguas forman una serie de comparaciones. El paisaje fértil contrasta con el desierto de la marcha y comunica la bendición que sostiene a Israel.

El término traducido «áloes» se relaciona con plantas o maderas aromáticas conocidas en el lenguaje bíblico. Su identificación botánica exacta no es necesaria para seguir la imagen. La frase central atribuye la plantación a Jehová: la vida y la belleza del pueblo proceden de su cuidado.

Cómo leer estas imágenes

El poema no transforma literalmente cada tienda en un árbol ni identifica a cuatro grupos de israelitas con cuatro especies. Acumula comparaciones de abundancia. Tampoco ofrece una promesa individual de riqueza inmediata para quien repita sus palabras.

La imagen de la persona afirmada junto a corrientes de agua aparece en Salmos 1:1–3, allí vinculada al deleite en la instrucción de Jehová. Esa relación ayuda a comprender el valor bíblico del agua sin borrar el contexto particular de esta bendición.

---

7 Agua fluirá de sus cubos, y su descendencia estará entre aguas abundantes.
Su rey se elevará por encima de Agag y su reino será exaltado.

Agua, descendencia y un reino exaltado

La bendición avanza de la fertilidad del pueblo a la fortaleza de su futura realeza.

Explicación del versículo

El agua que fluye de los cubos y la descendencia entre aguas abundantes continúan las imágenes de vida del versículo anterior. En un viaje marcado por la sed, esa abundancia expresa provisión y fecundidad. La palabra hebrea para descendencia, זֶרַע, *zera*, también puede significar semilla, lo que refuerza la relación con el terreno fértil.

El anuncio introduce después al rey de Israel, que será exaltado por encima de Agag. El libro todavía sitúa a Israel bajo Moisés, de modo que la realeza aparece en el horizonte de lo prometido. Las promesas patriarcales ya habían incluido reyes entre los descendientes.

La referencia a Agag

Samuel narrará la derrota de un rey amalecita llamado Agag. Ese episodio ofrece una relación histórica relevante, aunque Números no precisa aquí si el nombre identifica exclusivamente a ese monarca posterior o representa un poder enemigo. El dato firme del oráculo es la superioridad del reino que Dios hará surgir.

Lee la promesa de reyes en Génesis 17:6 y el episodio de Agag en 1 Samuel 15:7–9.

---

8 Dios lo saca de Egipto;
su fuerza es como la de un toro salvaje.
Devorará a las naciones, sus adversarias, triturará sus huesos y las aplastará con sus flechas.

El libertador y la derrota de los adversarios

La bendición une la salida de Egipto con el poder que acompañará a Israel frente a sus enemigos.

Explicación del versículo

El oráculo vuelve a identificar a Dios como quien saca al pueblo de Egipto y repite la comparación con la fuerza del toro salvaje. A continuación describe de manera vigorosa la derrota de naciones adversarias mediante las imágenes de devorar, triturar huesos y usar flechas.

La poesía bélica anuncia una victoria severa. No conviene vaciarla de su dimensión histórica ni convertir a todas las personas extranjeras en enemigos por el solo hecho de serlo. El libro ha distinguido territorios que Israel debía respetar de reinos que combatieron contra él.

El alcance de la comparación

El toro salvaje ilustra la fuerza vinculada al respaldo divino; no presenta a Dios o a Israel como animales literales. Del mismo modo, la acción de devorar desarrolla la imagen de una derrota irresistible, no un mandato de canibalismo. El contexto poético permite reconocer esas figuras.

La comparación previa aparece en Números 23:22–24. Las victorias recientes sobre los reyes amorreos están resumidas en Números 21:33–35.

---

9 Se agazapó, se echó como un león, como una leona;
¿quién lo levantará?
¡Benditos los que te bendicen y malditos los que te maldicen!».

El león en reposo y la bendición del pacto

El oráculo termina con seguridad frente a los adversarios y con una advertencia para quienes quieren maldecir.

Explicación del versículo

El pueblo aparece como un león o una leona que se ha echado y al que nadie se atreve a levantar. Después de la imagen del combate, el reposo comunica fuerza y seguridad. No se describe una pereza que deba corregirse, sino la posición de un animal poderoso al que sería peligroso provocar.

Las palabras recuerdan la bendición de Jacob sobre Judá. El final, «benditos los que te bendicen y malditos los que te maldicen», se relaciona con las promesas patriarcales. Balac recibe así una respuesta que alcanza su propia posición: su intento de dañar al pueblo contradice el propósito que Jehová ha establecido.

La promesa y su fundamento

La bendición pertenece a la fidelidad de Dios al pacto. No convierte a cada acto humano realizado en nombre de Israel en una acción automáticamente justa. El mismo libro continuará juzgando la desobediencia del pueblo sin retirar esta afirmación contra la maldición contratada.

Compara el león de Génesis 49:9 y la fórmula de bendición en Génesis 27:29.

Balac retira el honor prometido

---

10 La ira de Balac se encendió contra Balaam y golpeó sus palmas una contra otra. Balac le dijo a Balaam: «Te llamé para maldecir a mis enemigos, ¡y ciertamente los has bendecido estas tres veces!

La tercera bendición provoca el enojo del rey

La ceremonia que Balac había preparado termina confirmando una vez más lo contrario de su objetivo.

Explicación del versículo

Balac golpea sus palmas y protesta porque Balaam ha bendecido a Israel tres veces. El gesto expresa indignación en este contexto, no aplauso de aprobación. La acumulación de oráculos vuelve inequívoco el fracaso del propósito de maldecir.

Las tres ocasiones corresponden a las declaraciones iniciadas en los distintos lugares de observación. Balac ha cambiado de altura y repetido sacrificios, pero no ha recibido una respuesta favorable a su deseo. El narrador permite comparar su esfuerzo con el resultado persistente.

Un título adecuado para la escena

Este momento no introduce todavía una profecía distinta: registra la reacción del rey a la tercera bendición. La nueva declaración de futuro comenzará después de su discusión con Balaam. Distinguir las escenas ayuda a seguir el cambio de voz y de destinatario.

Los oráculos anteriores pueden leerse en Números 23:7–10 y Números 23:18–24. La tercera bendición termina en Números 24:9.

---

11 Ahora huye a tu lugar. Dije que sin duda te honraría, pero el SEÑOR te ha privado de honra».

El honor que Balac retira

El rey despide a Balaam y atribuye a Jehová la pérdida de la recompensa.

Explicación del versículo

«Huye a tu lugar» expresa una despedida airada. Balac recuerda que había prometido honrar a Balaam y afirma que Jehová se lo ha impedido. La frase revela su manera de interpretar el fracaso: considera perdida la recompensa que esperaba conceder por una maldición útil para su reino.

El narrador cita las palabras del rey; no está enseñando que Dios prive injustamente de un bien debido a quien le obedece. La honra ofrecida dependía de una finalidad que Jehová había rechazado desde la primera consulta.

Aplicación editorial

La fidelidad a Dios puede costarte la aprobación que alguien había prometido a cambio de otra conducta. Examina qué condiciones acompañan el reconocimiento que buscas. La bendición del Señor no puede medirse solo por el prestigio o el beneficio que un poderoso esté dispuesto a concederte.

La oferta original de Balac se encuentra en Números 22:17. La respuesta de Balaam sobre sus límites aparece en Números 24:12–13.

---

12 Balaam le respondió a Balac: «¿No les dije también a tus mensajeros que enviaste a mí:

Una advertencia que el rey ya había recibido

Balaam responde al reproche recordando lo que dijo a los mensajeros antes de llegar.

Explicación del versículo

La pregunta introduce una cita del mensaje transmitido a la delegación. Balaam señala que Balac no podía esperar legítimamente un control absoluto sobre sus palabras: sus representantes habían oído que la riqueza no le permitía cruzar el límite de Jehová.

El versículo queda gramaticalmente unido al siguiente. No basta aislar la pregunta como una defensa sin contenido; lo decisivo es la advertencia que vuelve a pronunciar. La llegada del invitado nunca había significado autorización para maldecir al pueblo.

La información y la expectativa

Balac ha conservado su deseo pese a escuchar repetidamente ese límite. La discusión muestra que el problema no consiste solo en una comunicación incompleta entre delegaciones. Ante el propio rey, Balaam lo había advertido al llegar y lo había repetido después de los oráculos.

Lee la declaración a los mensajeros en Números 22:18 y la advertencia personal al rey en Números 22:38.

---

13 “Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría traspasar el mandato del SEÑOR para hacer cosa buena ni mala según mi propio corazón; lo que el SEÑOR diga, eso hablaré”?

El mensaje no puede proceder del deseo del mensajero

Balaam distingue la palabra de Jehová de lo que él pudiera fabricar por su cuenta.

Explicación del versículo

La casa llena de plata y oro vuelve a representar una recompensa inmensa. Ni siquiera esa oferta le permite traspasar el mandato divino. «Cosa buena ni mala» abarca aquí las distintas respuestas que pudiera querer producir en beneficio o perjuicio de los implicados.

«Según mi propio corazón» traduce מִלִּבִּי, *millibbí*, «de mi corazón». La expresión niega que pueda sustituir el mensaje recibido por una invención propia. El corazón aparece como origen del propósito personal, en contraste con lo que Jehová diga.

La responsabilidad de distinguir

Esta afirmación explica la autenticidad de los oráculos dentro de la narración, pero no convierte cada cosa que Balaam diga después en palabra de Dios. Su propio consejo contribuirá a la infidelidad de Israel. El lector necesita reconocer tanto la procedencia divina de estas bendiciones como la responsabilidad de evaluar los actos y consejos del mensajero.

El consejo posterior se recuerda en Números 31:16. La palabra recibida para bendecir se atribuyó a Jehová en Números 23:16.

El anuncio del rey que surgirá de Israel

---

14 Ahora me voy a mi pueblo; ven y te indicaré lo que este pueblo hará a tu pueblo al final de los días».

El anuncio se abre hacia los días futuros

Antes de partir, Balaam comunica lo que Israel hará a Moab en un horizonte que supera el encuentro presente.

Explicación del versículo

Balaam anuncia su regreso y pide a Balac escuchar lo que viene. La expresión «al final de los días» corresponde a בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *beajarit hayyamim*, utilizada para hablar de un futuro posterior. Su alcance concreto debe reconocerse en la profecía que introduce.

La frase no proporciona por sí sola una fecha ni exige que cada detalle ocurra inmediatamente antes del juicio final. El anuncio hablará de realeza, victoria sobre Moab y Edom, y cambios entre pueblos. Su horizonte permite relacionar historia y esperanza sin convertirlo en un calendario.

El contenido de «te indicaré»

El verbo hebreo puede significar aconsejar, pero aquí introduce lo que se va a comunicar sobre el futuro. El pasaje no reproduce en esta línea el consejo de seducción que se mencionará después. Distinguir ambas cosas evita añadir un diálogo que el texto no presenta aquí.

Compara la introducción al futuro de los hijos de Jacob en Génesis 49:1 y el anuncio que sigue en Números 24:17–19.

---

15 Pronunció su oráculo y dijo:
«Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del hombre cuyo ojo está abierto;

Una nueva declaración del mismo receptor

Balaam vuelve a presentarse con la fórmula que había introducido la tercera bendición.

Explicación del versículo

El oráculo repite el nombre de Balaam, el de su padre y la referencia al ojo abierto. La repetición vincula el anuncio futuro con la percepción recibida en la escena anterior. No introduce a otro profeta ni a un descendiente suyo.

El marco inmediato ha cambiado: Balac ya lo ha despedido sin el honor prometido. La nueva declaración no aparece como una maldición comprada ni como una concesión para recuperar la recompensa. Su contenido anunciará la fuerza de Israel y el futuro de pueblos vecinos, incluido el de quien intentó contratarlo.

La continuidad del mensaje

La misma fórmula puede servir para bendecir el campamento presente y para anunciar un horizonte posterior. El centro sigue siendo la palabra recibida, no el interés del rey en utilizarla. La identidad solemne del portavoz prepara la afirmación de que oye, conoce y ve lo que procede de Dios.

Compara la presentación anterior en Números 24:3–4 y la ampliación que sigue en Números 24:16.

---

16 oráculo del que oye las palabras de Dios, del que conoce el saber del Altísimo, del que ve la visión del Todopoderoso, caído, con los ojos descubiertos:

El conocimiento recibido del Altísimo

La introducción afirma el origen de la revelación sin atribuir omnisciencia al mensajero.

Explicación del versículo

Balaam oye las palabras de Dios, conoce el saber del Altísimo y ve la visión del Todopoderoso. Los títulos se refieren al mismo Señor que dirige el mensaje. «Altísimo» traduce עֶלְיוֹן, *Elyón*, y expresa su supremacía.

Conocer ese saber significa recibir lo que Dios da a conocer en este oráculo. No quiere decir que Balaam conozca cada propósito secreto ni que sus interpretaciones personales sean infalibles. El relato del camino ya mostró sus límites de percepción.

La postura y el contenido

La referencia a estar caído con los ojos descubiertos repite la descripción anterior. La atención debe dirigirse a lo que la visión comunica: una figura regia procedente de Israel y el juicio sobre poderes humanos. La experiencia no se ofrece como una técnica que pueda repetirse para adquirir conocimiento ilimitado.

La introducción paralela se encuentra en Números 24:4. El contraste con su ignorancia anterior aparece en Números 22:31–34.

---

17 Lo veré, pero no ahora;
lo contemplaré, pero no de cerca.
Saldrá una estrella de Jacob y se levantará un cetro de Israel;
aplastará las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set.

La estrella y el cetro que salen de Israel

El oráculo anuncia un gobernante futuro con imágenes de realeza y victoria.

Explicación del versículo

«No ahora» y «no de cerca» sitúan lo visto en un horizonte posterior. La estrella que sale de Jacob y el cetro que se levanta de Israel forman un paralelismo. El cetro, שֵׁבֶט, *shévet*, representa la autoridad del gobernante; junto a él, la estrella comunica el surgimiento de una figura regia destacada. No se trata simplemente de predecir un objeto astronómico sin relación con el reino.

La victoria sobre Moab y la referencia siguiente a Edom relacionan el anuncio con la historia política de Israel. Las campañas de David contra esos pueblos ofrecen un horizonte histórico concreto. Sin embargo, la imagen de realeza puede leerse dentro del desarrollo más amplio de la promesa del rey que procede de Israel.

¿Quiénes son los hijos de Set?

La expresión hebrea se ha entendido de distintas maneras: como un nombre colectivo, como una referencia vinculada a Set o como lenguaje de tumulto, en relación con la formulación de Jeremías sobre Moab. La NTBT conserva «hijos de Set». El contexto no permite convertir sin más esa frase en un anuncio de exterminio de toda la humanidad descendiente del hijo de Adán.

La lectura centrada en Cristo

La esperanza regia de las Escrituras alcanza su plenitud en Jesucristo, descendiente de David. Apocalipsis lo presenta como la raíz y el linaje de David y la estrella resplandeciente de la mañana. Esa relación permite leer el horizonte mesiánico sin afirmar que cada campaña de David agote el reinado de Jesús o que el evangelio dé a la iglesia una misión de conquista militar.

Consulta 2 Samuel 8:2, Jeremías 48:45 y Apocalipsis 22:16.

---

18 Edom será una posesión, y Seir será una posesión, ambos enemigos suyos;
Israel actuará con valor.

Edom y Seir bajo el poder anunciado

La profecía continúa describiendo el alcance de la victoria del gobernante de Israel.

Explicación del versículo

Edom y Seir están estrechamente relacionados: Seir es la región montañosa asociada con los descendientes de Esaú. La poesía utiliza ambos nombres en paralelo para presentar el sometimiento de un poder adversario. No es necesario multiplicarlos como si fueran dos reinos sin relación.

El anuncio mira a una situación futura. En el recorrido presente, Israel había recibido la orden de no disputar el territorio de Edom y había rodeado su tierra. La historia y la profecía deben conservar esa diferencia temporal: el oráculo no revoca retroactivamente el mandato dado para la marcha.

Una relación histórica reconocible

El reinado de David incluyó la sujeción de Edom, un dato que permite relacionar el lenguaje con la expansión de la monarquía israelita. La afirmación final sobre Israel actuando con valor resume esa fortaleza dentro del anuncio, sin identificar a sus descendientes modernos como destinatarios automáticos de una autorización de guerra.

El mandato anterior está en Deuteronomio 2:4–5; la noticia sobre Edom bajo David, en 2 Samuel 8:13–14.

---

19 De Jacob saldrá quien gobierne y hará perecer al sobreviviente de la ciudad».

El gobernante que procede de Jacob

La imagen de la estrella y del cetro se expresa ahora mediante el anuncio de dominio.

Explicación del versículo

El gobernante sale de Jacob, otro modo de nombrar al pueblo de Israel. La afirmación continúa el mismo horizonte de realeza y victoria de los versículos 17–18. No introduce necesariamente a una figura distinta de la anunciada mediante la estrella y el cetro.

La «ciudad» traduce el hebreo עִיר, *ir*. Algunas versiones lo entienden como parte de un nombre de lugar y ofrecen Ar o Ir. La NTBT conserva el sentido común «ciudad». El texto no da aquí suficientes datos para identificar con certeza una población específica y reconstruir todos sus sobrevivientes.

La seriedad del juicio anunciado

La eliminación del remanente expresa la derrota completa del poder adversario dentro de la poesía de conquista. El pasaje no presenta una sucesión de autoridades humanas con permiso ilimitado para destruir ciudades. El horizonte regio debe leerse en el desarrollo de las promesas de Dios y de su juicio, no como un encargo privado que alguien pueda apropiarse.

La bendición sobre Judá ya había relacionado gobierno y cetro en Génesis 49:10. La figura regia de este oráculo comienza en Números 24:17.

Los anuncios sobre Amalec, los ceneos y otros pueblos

---

20 Vio a Amalec, pronunció su oráculo y dijo: «Amalec es el primero de las naciones, pero su final será la destrucción para siempre».

La importancia de Amalec no evitará su final

El anuncio cambia de destinatario y contrapone el lugar destacado de un pueblo con su destino.

Explicación del versículo

Balaam dirige un oráculo a Amalec. «Primero de las naciones» puede expresar una posición destacada; también se ha relacionado con su papel entre los primeros pueblos que atacaron a Israel tras salir de Egipto. La frase no exige afirmar que Amalec sea cronológicamente el primer pueblo de la humanidad.

El contraste principal está entre «primero» y «su final». La condición reconocida en el presente o en la memoria no le garantiza permanencia. El anuncio mira hacia una destrucción que el poder humano no puede evitar por su prestigio anterior.

El trasfondo del conflicto

Éxodo narra el ataque amalecita en Refidim y Deuteronomio recuerda la agresión a los rezagados de Israel. Esos antecedentes explican por qué Amalec ocupa un lugar particular en la memoria de la comunidad. La profecía no depende solo de su proximidad geográfica al punto de observación.

Consulta Éxodo 17:8–16 y Deuteronomio 25:17–19.

---

21 Vio al ceneo, pronunció su oráculo y dijo: «Firme es tu morada, y has puesto tu nido en la roca;

El nido seguro de los ceneos

La imagen de una morada en la roca prepara una advertencia sobre una seguridad que no será definitiva.

Explicación del versículo

El nuevo oráculo se dirige al ceneo y comienza reconociendo la fortaleza de su asentamiento. La comparación con un nido en la roca presenta un lugar alto o protegido. El siguiente versículo mostrará que esa protección no podrá impedir el cautiverio.

Hay una semejanza sonora entre el nombre ceneo y el hebreo קֵן, *qen*, nido. La poesía aprovecha esa relación para hacer memorable el anuncio. No afirma que el pueblo viva literalmente como aves ni obliga a identificar una sola formación rocosa moderna.

Un pueblo con relaciones diversas

Los ceneos aparecen en otros relatos vinculados con familias cercanas a Moisés y con distintos asentamientos junto a Israel. El oráculo no ofrece aquí una genealogía completa ni debe confundirse con la historia del primer Caín por la semejanza del nombre que vendrá después.

Compara la presencia cenea junto a Judá en Jueces 1:16 y la familia de Heber en Jueces 4:11.

---

22 sin embargo, Caín será consumido.
¿Cuánto falta para que Asiria te lleve cautivo?».

La roca no impedirá el cautiverio

La advertencia sobre los ceneos da un giro respecto de la seguridad descrita antes.

Explicación del versículo

«Caín» representa aquí a los ceneos mencionados en el versículo anterior. El poema pasa de la forma gentilicia a un nombre colectivo. No está anunciando un nuevo castigo contra el hijo de Adán ni obliga a demostrar una descendencia suya para seguir el sentido.

La amenaza se expresa mediante consumo y cautiverio. Asiria aparece como el poder que llevará a ese pueblo. La pregunta sobre cuánto falta comunica la proximidad o inevitabilidad del desenlace desde la perspectiva del anuncio; no da una cantidad de años con la que fecharlo.

El alcance de la explicación

El texto no narra aquí la campaña concreta ni identifica a su rey. Su punto más claro es la insuficiencia de la morada fuerte frente al juicio. Reconocer ese sentido permite leer una profecía breve sin completar los silencios con una cronología inventada.

La imagen de seguridad que ahora se cuestiona está en Números 24:21. En otro contexto, la falsa confianza en una morada elevada también es denunciada en Abdías 1:3–4.

---

23 Pronunció su oráculo y dijo: «¡Ay!
¿Quién vivirá cuando Dios lo disponga?

La pregunta ante los cambios que Dios dispone

Los anuncios sobre pueblos particulares desembocan en una exclamación sobre la fragilidad humana.

Explicación del versículo

El nuevo oráculo comienza con un «¡Ay!» y pregunta quién podrá vivir cuando Dios disponga estos acontecimientos. La línea es breve y su construcción hebrea resulta condensada. La NTBT la entiende como una reacción ante la magnitud de las intervenciones que se anunciarán.

La pregunta no debe convertirse por sí sola en la afirmación de que nadie será salvo ni en un calendario de una catástrofe universal inmediata. Su función dentro del poema es preparar el anuncio de poderes que afligen a otros y que tampoco conservarán su dominio para siempre.

El horizonte se amplía

El relato había comenzado con el temor de un rey local ante Israel. Ahora alcanza a pueblos y fuerzas marítimas más lejanas. La ampliación muestra que Jehová no queda limitado al conflicto que Balac quería resolver mediante una maldición contratada.

La continuación de esta exclamación está en Números 24:24. Los anuncios anteriores sobre el límite de la seguridad humana se encuentran en Números 24:20–22.

---

24 Naves vendrán de la costa de Quitim;
afligirán a Asiria y afligirán a Heber, pero también él perecerá para siempre».

Los poderes que afligen a otros también perecen

El último anuncio contempla fuerzas venidas del mar y niega que su victoria sea permanente.

Explicación del versículo

Las naves vienen de Quitim, nombre relacionado originalmente con Chipre y utilizado también para regiones marítimas de occidente. La referencia no obliga a reducir toda aparición bíblica del término a una sola flota de una misma época.

Las fuerzas que llegan afligen a Asiria y a Heber. La identificación de Heber y el alcance preciso de estos nombres son discutidos: pueden señalar poblaciones o regiones conocidas por el lenguaje del poema. El texto no nombra al comandante de las naves ni proporciona una fecha que resuelva todas las correspondencias históricas.

El final de quien conquista

«También él perecerá» vuelve el juicio sobre el poder que parece imponerse. El referente exacto del pronombre se ha interpretado de distintas maneras, pero el movimiento del anuncio es claro: la capacidad de afligir no garantiza permanencia. Ningún dominio humano queda convertido aquí en poder eterno.

Daniel utiliza después el nombre de Quitim en otro anuncio de oposición naval, lo que muestra su amplitud dentro de la Escritura, sin hacer idénticas automáticamente ambas escenas.

Consulta Daniel 11:30 y la relación del nombre con pueblos marítimos en Génesis 10:4–5.

---

25 Balaam se levantó, se fue y regresó a su lugar; Balac también se fue por su camino.

La separación de Balac y Balaam

La misión termina sin la maldición que el rey quiso obtener.

Explicación del versículo

Balaam se levanta y vuelve a su lugar; Balac también toma su camino. La breve conclusión cierra el encuentro y el ciclo de oráculos. La palabra de Jehová no ha sido cambiada por las delegaciones, los honores, las alturas ni los sacrificios.

El regreso narrado no es la última noticia bíblica sobre Balaam. Números lo volverá a mencionar entre los muertos de la guerra contra Madián y explicará su participación en el consejo que condujo a Israel al pecado. Este versículo no detalla los movimientos intermedios ni afirma que haya terminado su vida en fidelidad.

La tensión que continúa

El intento externo de maldecir ha fracasado, pero el capítulo siguiente mostrará un peligro dentro de la comunidad. La bendición recibida no hace inocua la idolatría. El libro mantiene unidas la fidelidad de Dios a su palabra y la responsabilidad de Israel ante ella.

El nuevo episodio comienza en Números 25:1–3. Las noticias posteriores de Balaam están en Números 31:8 y Números 31:16.

Capítulo 25

La infidelidad de Israel en Peor

---

1 Israel habitaba en Sitim, y el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab.

La infidelidad comienza dentro del campamento

Después de la bendición pronunciada contra los planes de Balac, Israel afronta un peligro que requiere su propia respuesta fiel.

Explicación del versículo

El pueblo permanece en Sitim, en las llanuras de Moab, y comienza a prostituirse con mujeres moabitas. El verbo hebreo זָנָה, *zaná*, puede describir inmoralidad sexual y también la infidelidad religiosa expresada mediante esa imagen. Los versículos siguientes unen ambas dimensiones al narrar la participación en sacrificios y adoración a otros dioses.

La identificación de las mujeres como moabitas sitúa el episodio. No significa que toda mujer extranjera sea por naturaleza una amenaza ni que el pecado pueda atribuirse solamente a quienes invitan. El texto responsabiliza al pueblo que acepta y se postra ante los dioses.

El contraste con Balaam

La maldición contratada no logró anular la bendición, pero esa protección no hizo imposible que Israel pecara. El relato desplaza la atención desde la amenaza externa hacia una desobediencia elegida. Más adelante se explicará la participación de Balaam mediante su consejo.

El lugar del campamento se encuentra en Números 33:49; el consejo se recuerda en Números 31:16.

---

[2] Ellas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se postró ante sus dioses.

De la invitación a participar en otro culto

La comida de los sacrificios culmina en un acto de adoración.

Explicación del versículo

Las mujeres invitan al pueblo a los sacrificios de sus dioses. Israel come y se postra ante ellos. La secuencia permite reconocer que la escena no se limita a compartir una comida común: el alimento está integrado en una celebración cultual y la participación se expresa mediante la reverencia a otras deidades.

La narración mantiene la responsabilidad de quienes responden a la invitación. No presenta la idolatría como un efecto inevitable de vivir cerca de otros pueblos, sino como una conducta que contradice la pertenencia a Jehová.

La relación entre la mesa y la lealtad

Pablo explicará a los corintios que participar en una mesa sacrificial puede expresar comunión con su culto. Su argumento distingue esa participación de otras preguntas sobre alimentos vendidos o servidos sin un acto idolátrico. El contexto ayuda a evitar tanto la indiferencia ante la idolatría como la confusión de toda comida compartida con ella.

Lee 1 Corintios 10:18–22. La advertencia antigua sobre la invitación a sacrificios de otros dioses está en Éxodo 34:14–16.

---

[3] Israel se unió a Baal-peor, y la ira del SEÑOR se encendió contra Israel.

La unión con Baal de Peor

El narrador resume la conducta como una ruptura de lealtad ante Jehová.

Explicación del versículo

«Se unió» emplea una forma de צָמַד, *tsamad*, vincular o sujetar estrechamente. La frase presenta una adhesión real al culto de Baal de Peor. No se trata solo de conocer la religión vecina o pasar cerca de su lugar sagrado.

El nombre relaciona a Baal con Peor, la región que acaba de aparecer como escenario de un intento de maldecir a Israel. Ahora el peligro procede de la conducta del propio pueblo. La ira de Jehová responde a esa infidelidad al pacto.

La bendición no elimina la responsabilidad

Los capítulos anteriores no prometían impunidad para cualquier decisión israelita. Dios había defendido su propósito frente a Balac y ahora juzga la idolatría. La fidelidad divina incluye tanto preservar su palabra como tratar seriamente el pecado de quienes le pertenecen.

El recuerdo de esta adhesión aparece en Salmos 106:28–29. El propósito de Balac había sido rechazado en Números 22:12.

---

4 El SEÑOR le dijo a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y cuélgalos delante del SEÑOR, a la vista del sol, para que el ardor de la ira del SEÑOR se aparte de Israel».

El juicio público sobre una infidelidad pública

Jehová manda una sanción grave que alcanza a la dirigencia del pueblo.

Explicación del versículo

Moisés debe tomar a los jefes y exponerlos públicamente delante de Jehová, a plena luz. La instrucción se sitúa en la crisis de idolatría y busca que cese la ira sobre Israel. La condición de dirigente no ofrece protección frente al juicio; implica responsabilidad dentro del pueblo.

El verbo traducido «cuélgalos», הוקַע, *hoqa*, se ha entendido como colgar, empalar o exhibir mediante una ejecución o exposición pública. El texto no especifica una horca con cuerda ni describe cada paso. Su dureza no debe ocultarse, pero tampoco ampliarse mediante detalles no narrados.

La relación con la orden a los jueces

El versículo siguiente dirige la acción contra quienes se han unido a Baal de Peor. Algunas lecturas relacionan los pronombres de esta orden con la ejecución de los culpables bajo la responsabilidad de los jefes; la NTBT conserva la referencia directa a los jefes. En ambos casos, la escena exige tratar judicialmente la apostasía dentro de Israel.

Esta disposición pertenece al orden del pacto y del santuario de aquella comunidad. No autoriza una violencia privada contra quienes practiquen otra religión.

Lee la orden que Moisés transmite en Números 25:5.

---

5 Moisés les dijo a los jueces de Israel: «Mate cada uno a los hombres suyos que se hayan unido a Baal-peor».

Los jueces deben actuar sobre los implicados

La respuesta de Moisés identifica la conducta por la que se ordena ejecutar a los culpables.

Explicación del versículo

Moisés habla a los jueces, no a una multitud dejada a su propia iniciativa. Cada uno debe actuar respecto de los hombres bajo su responsabilidad que se hayan adherido a Baal de Peor. La orden señala una participación concreta en la infidelidad religiosa.

La expresión «los hombres suyos» vincula el juicio con las responsabilidades ya distribuidas dentro de Israel. El versículo no proporciona una relación de sentencias efectivamente ejecutadas ni da su número. La noticia siguiente pasará a un acto específico ocurrido ante la comunidad.

El modo en que el Nuevo Testamento utiliza la historia

Pablo recordará el episodio para llamar a la iglesia a apartarse de la inmoralidad y de la idolatría. No trasladará a sus miembros la obligación de ejecutar a los pecadores. La lectura cristiana necesita conservar tanto la gravedad de la advertencia como la diferencia entre aquella organización judicial y la disciplina de la iglesia.

Compara la advertencia de 1 Corintios 10:7–8 y las instrucciones de disciplina comunitaria en 1 Corintios 5:11–13.

La intervención de Finees y el cese de la plaga

---

6 Un hombre de los hijos de Israel vino y presentó a sus hermanos a la madianita, ante los ojos de Moisés y ante los ojos de toda la comunidad de los hijos de Israel, mientras ellos lloraban a la entrada de la tienda de reunión.

Una conducta desafiante mientras la comunidad llora

El relato concentra la crisis general en un acto que ocurre a la vista de Moisés y del pueblo.

Explicación del versículo

Un israelita trae a una mujer madianita ante sus hermanos, mientras la comunidad está reunida en llanto a la entrada de la tienda de reunión. La insistencia en «ante los ojos» destaca la publicidad del hecho. El acto ocurre en medio de una crisis por la unión con otros dioses, no en una situación ajena a lo que se acaba de narrar.

La mujer es madianita, mientras que el comienzo del capítulo habló de moabitas. El relato incluye la participación de ambos pueblos; no obliga a cambiar la identificación de uno para que coincida con el otro. La cooperación de sus dirigentes ya había aparecido en la misión de Balaam.

Lo que se sabe y lo que se revelará

Los nombres y la posición social de ambos se darán después. Aquí la narración destaca el contraste entre el llanto de la comunidad y una conducta que sigue adelante ante sus autoridades. No describe cada gesto dentro de la tienda ni permite añadir una ceremonia completa a partir de la breve noticia.

La delegación conjunta se menciona en Números 22:7; las identidades, en Números 25:14–15.

---

7 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, lo vio, se levantó de en medio de la comunidad y tomó una lanza en su mano.

Finees se levanta en medio de la crisis

La identificación familiar sitúa su intervención dentro de la casa sacerdotal.

Explicación del versículo

Finees es hijo de Eleazar y nieto de Aarón. Eleazar había recibido las vestiduras sacerdotales tras la muerte de su padre. La genealogía no es un detalle decorativo: relaciona a Finees con la responsabilidad de custodiar la santidad del pueblo ante Jehová.

Al ver lo ocurrido, se levanta de la asamblea y toma una lanza. El versículo describe el comienzo de una intervención violenta cuyo resultado se narrará enseguida. La valoración divina de esa acción aparecerá después; todavía no se debe reemplazar la secuencia por un juicio que ignore el resto del texto.

Un episodio particular, no una autorización individual

El relato se sitúa dentro de la plaga y de la orden de juicio sobre la apostasía. Reconocer ese marco no disminuye la gravedad de las muertes, pero impide convertir la iniciativa de Finees en un permiso general para que cualquier persona use armas por sentirse celosa de Dios.

La sucesión de Eleazar está en Números 20:28. La evaluación de la intervención de Finees se encuentra en Números 25:10–13.

---

8 Fue tras el hombre de Israel hasta la tienda y atravesó a ambos, al hombre de Israel y a la mujer por su vientre. Así se detuvo la plaga entre los hijos de Israel.

La muerte de los dos y el cese de la plaga

La narración vincula la intervención de Finees con el final del juicio que estaba sufriendo Israel.

Explicación del versículo

Finees sigue al israelita hasta la tienda y atraviesa a ambos con la lanza. La referencia al vientre de la mujer concreta la violencia del hecho. El texto no proporciona todos los detalles de su posición ni necesita ser ampliado con una escena sexual que no relata de forma explícita.

La tienda se designa mediante קֻבָּה, *qubbá*, un término poco frecuente para el recinto al que entran. No se debe confundir automáticamente con el interior de la tienda de reunión, que había sido mencionada como lugar del llanto de la comunidad.

El sentido que da la continuación

El narrador afirma que la plaga se detiene. Después Jehová explicará que Finees apartó su furor al actuar con celo por él. La escena se presenta como juicio en una crisis del pacto, no como una simple rivalidad personal ni como una acción que el texto condene.

Su aplicación requiere distinguir ese episodio de la misión que Cristo da a sus discípulos. El evangelio llama al arrepentimiento y a la santidad sin encomendar la ejecución privada del que peca.

Lee la explicación divina en Números 25:11–13.

---

9 Los muertos por la plaga fueron veinticuatro mil.

Veinticuatro mil muertos y el recuerdo de Pablo

La cifra hace visible la gravedad colectiva de la infidelidad de Peor.

Explicación del versículo

Números da veinticuatro mil como total de los muertos por la plaga. El versículo no reparte esa cifra entre tribus ni distribuye las muertes por días. Por eso no se debe atribuir todo el número a una sola familia o deducir de él cuántos murieron por la actuación de los jueces.

La diferencia con 1 Corintios 10:8

Pablo menciona veintitrés mil caídos «en un solo día» al advertir contra la inmoralidad sexual. La diferencia entre ambas cifras es real y debe conservarse al comparar los textos. Una explicación posible entiende que Pablo se refiere a un día y Números al total de la plaga. Sin embargo, Números no distribuye las víctimas por jornadas, de modo que esa propuesta no puede demostrarse con un desglose que el pasaje no ofrece.

Ambos textos recuerdan las consecuencias graves de la infidelidad. Números cuenta el juicio en Peor; Pablo retoma aquella historia para advertir a la iglesia, no para presentar sus privilegios espirituales como protección automática frente al pecado.

Aplicación editorial

No confundas los privilegios recibidos con una garantía de que puedes despreciar al Señor. Pablo utiliza esta memoria para llamarte a velar y a huir de la idolatría.

Lee 1 Corintios 10:8–14.

El pacto de paz concedido a Finees

---

10 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Jehová interpreta la intervención de Finees

La valoración del episodio procede ahora de una palabra dirigida a Moisés.

Explicación del versículo

El relato pasa de las acciones y sus consecuencias al discurso de Jehová. Lo que seguirá explicará el cese de la plaga y el lugar de Finees dentro de la casa sacerdotal. La narración no deja al lector únicamente con la impresión producida por la violencia de la escena.

Moisés recibe la palabra para comunicarla. Finees no se atribuye por sí mismo un pacto ni reclama una recompensa ante la comunidad. La promesa se presenta como iniciativa divina después de la crisis.

La importancia de conservar la secuencia

Primero se ha narrado el pecado de Israel, luego el juicio y la intervención, y finalmente la explicación. Leer solo una parte puede ocultar el sentido que el propio texto da al hecho. La interpretación debe reconocer la aprobación divina en esta situación y, al aplicarla, distinguir ese orden del pacto de una autorización individual para la violencia.

La palabra completa se desarrolla en Números 25:11–13.

---

11 «Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, al mostrar mi mismo celo en medio de ellos, y no consumí a los hijos de Israel en mi celo.

El celo de Finees y la preservación de Israel

Dios relaciona el final de su furor con una intervención a favor de la fidelidad al pacto.

Explicación del versículo

Jehová afirma que Finees apartó su furor al mostrar su mismo celo en medio de Israel. La expresión hebrea repite la raíz קָנָא, *qaná*, para vincular el celo del sacerdote con el de Dios. El asunto es la lealtad a Jehová frente a una adhesión pública a otro culto.

La declaración no presenta a Finees como más severo que un Dios indiferente al pecado. Tampoco dice que Dios quisiera destruir sin límite y que un hombre lo obligara a ser misericordioso. Dentro de la escena, el juicio sobre la infidelidad detiene el avance de la plaga y preserva a la comunidad.

Reconocer el celo sin absolutizar el impulso humano

La aprobación procede expresamente de Jehová en este episodio. Una persona no puede apropiarse de ella solo por sentirse intensamente ofendida. El celo humano necesita ser examinado por la Palabra de Dios y por el encargo que corresponde al pueblo bajo Cristo.

El salmista recordará la intervención de Finees en Salmos 106:30–31. La unión que provocó la crisis está en Números 25:3.

---

12 Por eso di: “Yo le concedo mi pacto de paz,

El pacto de paz concedido a Finees

Jehová responde con una promesa de relación estable y continuidad de servicio.

Explicación del versículo

Moisés debe anunciar que Dios concede a Finees su «pacto de paz». La expresión בְּרִית שָׁלוֹם, *berit shalom*, reúne compromiso y paz. El versículo siguiente concreta la promesa mediante el sacerdocio para él y su descendencia.

La paz aparece después del fin de la plaga y de la afirmación de que Israel no fue consumido. No se reduce a una sensación privada de calma. Dentro del relato, expresa una relación confirmada por Jehová y un orden de servicio que continuará después de la crisis.

El sacerdocio y la vida

Malaquías recordará un pacto de vida y paz al hablar de la responsabilidad levítica de reverenciar a Dios y enseñar su verdad. Esa relación ayuda a leer la promesa de Finees junto con el servicio fiel que exige, no como un privilegio que vuelva irrelevante la conducta de sus descendientes.

La explicación inmediata está en Números 25:13. Compara el pacto y el encargo de enseñanza en Malaquías 2:4–7.

---

13 y será para él y para su descendencia después de él un pacto de sacerdocio perpetuo, porque tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel”».

El sacerdocio y la expiación en la crisis de Peor

La promesa a Finees se relaciona con su celo y con el apartamiento del juicio sobre Israel.

Explicación del versículo

Jehová confirma un pacto de sacerdocio para Finees y su descendencia. Finees ya pertenece a la familia de Aarón; no está fundando una línea de servicio ajena al sacerdocio establecido. La promesa destaca su continuidad dentro de esa casa.

«Hizo expiación» emplea כִּפֶּר, *kipper*. En esta situación describe el efecto por el que se apartó el juicio que amenazaba a la comunidad. El capítulo ha relacionado ese efecto con la intervención contra la infidelidad pública y el cese de la plaga.

El alcance de esa afirmación

El pasaje no narra una ofrenda humana presentada en el altar ni convierte a los dos muertos en salvadores de Israel. Afirma que la culpa fue tratada dentro de una crisis judicial del pacto y que Jehová preservó al pueblo. Tampoco ofrece un método por el que otras personas puedan limpiar su conciencia matando a pecadores.

El Nuevo Testamento sitúa la purificación definitiva en la entrega de Jesucristo, sacerdote santo que se ofreció a sí mismo. Su sacrificio no necesita ser completado por una repetición de esta escena.

Lee el recuerdo de Finees en Salmos 106:30–31 y la obra de Cristo en Hebreos 7:26–28.

---

14 El hombre de Israel muerto, el que fue herido junto con la madianita, se llamaba Zimri hijo de Salu, jefe de una casa paterna de los simeonitas.

Zimri pertenecía a una casa dirigente de Simeón

La identificación del hombre muestra que el episodio alcanza a quienes tenían reconocimiento dentro de Israel.

Explicación del versículo

El narrador da ahora el nombre de Zimri, hijo de Salu, y lo identifica como jefe de una casa paterna de los simeonitas. No lo llama jefe de toda la tribu. La posición familiar hace más significativa su conducta pública ante Moisés y la asamblea.

La noticia impide tratar el hecho como un problema exclusivo de personas extranjeras. Un israelita con responsabilidad participa en la infidelidad y recibe juicio. El rango no lo deja al margen de las condiciones del pacto.

La relación con el censo siguiente

La tribu de Simeón aparecerá mucho más reducida en el segundo censo que en el primero. Esa diferencia merece observarse, pero el capítulo no distribuye los veinticuatro mil muertos por tribus. No se puede demostrar que toda la disminución de Simeón proceda únicamente de esta plaga.

Compara los cincuenta y nueve mil trescientos del primer censo en Números 1:23 con los veintidós mil doscientos del segundo en Números 26:14.

---

15 La mujer madianita muerta se llamaba Cozbi hija de Zur; él era jefe de clanes, de una casa paterna en Madián.

Cozbi y la responsabilidad de una familia madianita

El nombre de la mujer y el rango de su padre amplían la dimensión del conflicto.

Explicación del versículo

Cozbi es hija de Zur, dirigente de clanes en Madián. La narración la identifica de manera paralela a Zimri: ambos están relacionados con familias de posición reconocida. No presenta la intervención como una agresión casual contra personas sin relación con la crisis.

Zur volverá a aparecer entre los reyes madianitas muertos en la campaña posterior. Esa referencia enlaza el episodio de Peor con la hostilidad que Jehová ordenará afrontar. Sin embargo, el versículo no reproduce un tratado matrimonial ni permite reconstruir todos los acuerdos que pudieron existir entre las familias.

Lo que la identificación no cambia

La culpa de Israel no desaparece porque la mujer pertenezca a Madián. El pueblo aceptó otros sacrificios y un israelita actuó públicamente en medio del duelo. La narración mantiene la responsabilidad de los implicados de ambos lados.

La noticia de Zur entre los reyes se encuentra en Números 31:8. La explicación de la hostilidad madianita seguirá en Números 25:17–18.

La orden de enfrentar la hostilidad de Madián

---

16 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva instrucción después de la plaga

El discurso pasa del pacto con Finees a la relación de Israel con los responsables de la seducción.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a hablar a Moisés. La fórmula introduce una orden distinta de la promesa sacerdotal de los versículos 11–13. Ahora se tratará la hostilidad de Madián y las artimañas vinculadas al episodio de Peor.

El cambio de tema no deja atrás la responsabilidad de Israel, ya juzgada mediante la plaga. Añade la dimensión externa de la crisis: el pueblo había sido objeto de una estrategia que buscó llevarlo a la infidelidad. La narración puede reconocer ambos aspectos sin convertir a uno en excusa del otro.

La preparación de una acción posterior

La campaña contra Madián no se describe todavía en este punto. Entre la orden y su realización, el libro presentará el nuevo censo y varias instrucciones para la vida de la comunidad. La secuencia permite seguir el desarrollo sin trasladar a este versículo todos los detalles de Números 31.

La instrucción inmediata está en Números 25:17–18; su realización posterior comienza en Números 31:1–6.

---

17 «Hostiguen a los madianitas y hiéranlos,

La orden contra Madián

Jehová manda enfrentar una hostilidad que el versículo siguiente relaciona con el engaño de Peor.

Explicación del versículo

«Hostiguen» e «hiéranlos» anuncian una acción contra los madianitas. El primer verbo comunica una oposición persistente; el segundo da a la orden una dimensión militar que no debe reducirse a una simple discusión religiosa. La razón se explicará inmediatamente mediante sus artimañas contra Israel.

El mandato se dirige a la comunidad de Israel bajo Moisés dentro de esta historia del pacto. No es una autorización general para que cualquier pueblo ataque a quienes considere responsables de una tentación. Su alcance y su realización deben seguirse en el propio relato.

La diferencia con la misión de la iglesia

El Nuevo Testamento utiliza el episodio para advertir contra la idolatría y el engaño, no para entregar a la iglesia la campaña militar contra Madián. Jesús manda hacer discípulos de las naciones y enseñar lo que él ordenó. La seriedad del pecado permanece, pero no puede ignorarse la forma de misión que él ha confiado a sus seguidores.

La causa de la orden está en Números 25:18; la misión de Cristo, en Mateo 28:18–20.

---

18 porque ellos los hostigan con sus artimañas, las que han tramado contra ustedes en el asunto de Peor y en el asunto de Cozbi, hija de un jefe de Madián, su hermana, que fue muerta el día de la plaga por el asunto de Peor».

Las artimañas que condujeron a la infidelidad

La explicación final vincula la oposición de Madián con el daño causado en Peor.

Explicación del versículo

Jehová identifica la hostilidad en las maniobras que hicieron caer a Israel. La repetición de palabras relacionadas con tramar subraya una acción deliberada, no una convivencia neutral que por accidente terminó mal. El asunto de Cozbi se integra en esa crisis más amplia.

«Su hermana» la presenta como miembro del pueblo madianita. No obliga a suponer que cada dirigente mencionado sea su hermano biológico. El capítulo ya ha identificado a su padre y su posición familiar.

La relación con Balaam

Números 31 atribuirá a su consejo la infidelidad del pueblo. Apocalipsis utilizará esa memoria para advertir a una iglesia contra la enseñanza que lleva a comer de sacrificios idolátricos y a la inmoralidad. El hombre que había pronunciado bendiciones verdaderas también pudo aconsejar un tropiezo real.

El comienzo del capítulo 26, «Después de la plaga», introduce el nuevo censo. Esa breve fórmula se numera como 25:19 en el texto hebreo; la NTBT la conserva al inicio de 26:1, sin perder su contenido.

Aplicación editorial

Examina lo que una enseñanza produce y si permanece fiel a Jesucristo y a su Palabra. La reputación de una persona o una experiencia anterior no te exime de discernir su consejo presente.

Lee Números 31:16 y Apocalipsis 2:14.

Capítulo 26

El nuevo censo antes de recibir la tierra

---

1 Después de la plaga, el SEÑOR habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y les dijo:

Un censo después de la plaga

La comunidad que acaba de atravesar el juicio de Peor vuelve a ser contada antes del reparto de la tierra.

Explicación del versículo

La expresión inicial enlaza este capítulo con las muertes del anterior. La plaga no ha terminado la historia de Israel: Jehová dispone un nuevo censo que preparará su vida en la herencia prometida. El libro une así memoria del juicio y continuidad de su propósito.

Moisés recibe la orden junto con Eleazar. En el primer censo lo acompañaba Aarón; ahora su hijo ocupa esa responsabilidad sacerdotal. El cambio de compañero hace visible la transición de generación que el propio capítulo terminará explicando.

Una unión entre capítulos

Las palabras «Después de la plaga» se cuentan como el final del capítulo 25 en algunas numeraciones hebreas. La NTBT las conserva al principio de 26:1. La diferencia de división no representa la pérdida de una frase ni una plaga distinta.

Compara el primer encargo en Números 1:1–4, la sucesión de Eleazar en Números 20:28 y la finalidad del nuevo censo en Números 26:52–54.

---

2 «Hagan el censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, de veinte años en adelante, por sus casas paternas, todos los aptos para la guerra en Israel».

Quiénes debían ser contados

El censo tiene un criterio militar y familiar; no pretende enumerar a toda persona que vive en el campamento.

Explicación del versículo

Se cuenta a los varones de veinte años en adelante aptos para la guerra. La población se organiza por casas paternas, de modo que cada registrado queda situado dentro de una familia y una tribu. El total posterior no incluirá por ello a mujeres, niños y todos los demás habitantes.

«Hagan el censo» expresa en hebreo la idea de levantar la cabeza o contar a las personas. Aquí el propósito no es ensalzar a cada hombre por encima de otros, sino registrarlo conforme a una instrucción concreta. La fórmula militar «todos los que salen al ejército» delimita el grupo.

Del combate a la herencia

El mismo recuento tendrá una relación con el reparto territorial. La comunidad necesita reconocer quiénes la integran para avanzar y para distribuir la tierra conforme a sus dimensiones. La pertenencia a una familia no queda reducida a una lista de apellidos: organiza responsabilidades y derechos en Israel.

El criterio inicial aparece también en Números 1:2–3. La relación con el reparto se establece en Números 26:53–56.

---

3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y dijeron:

La orden se comunica frente a Jericó

El lugar del nuevo censo contrasta con el escenario del primero en el desierto de Sinaí.

Explicación del versículo

Moisés y Eleazar transmiten la instrucción en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. Israel ha avanzado hasta el borde de la tierra a la que se dirige. El recuento ya no prepara la salida del campamento del Sinaí, sino una etapa inmediata a la entrada.

Las llanuras son la zona baja al este del río. Jericó está enfrente, al otro lado. El pasaje no afirma que el pueblo haya cruzado ya ni que las tierras occidentales estén conquistadas. Las instrucciones se dan mientras la promesa sigue requiriendo un camino por delante.

La responsabilidad compartida

El sacerdote Eleazar participa junto a Moisés en una tarea que afecta a toda la comunidad. La lista posterior puede leerse como administración de una población real, pero también como testimonio de que la nueva generación recibe una responsabilidad dentro de la historia de Dios con Israel.

El campamento se estableció en Números 22:1. El resumen final del mismo censo vuelve a situarlo en Números 26:63.

---

4 «Cuenten a los de veinte años en adelante», tal como el SEÑOR había mandado a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de la tierra de Egipto.

El mismo criterio para una generación nueva

La instrucción mantiene la edad fijada antes, aunque los hombres registrados ya no son los del Sinaí.

Explicación del versículo

La frase repite el límite de veinte años y lo vincula con lo que Jehová había mandado a Moisés y a los israelitas salidos de Egipto. El hebreo es breve; la orden de contar se entiende por el discurso de los versículos anteriores y se expresa en la traducción para dar continuidad a la lectura.

La referencia al éxodo identifica al pueblo dentro de su historia común. No demuestra que cada hombre contado aquí haya salido de Egipto como adulto. Al final del capítulo se aclarará la desaparición de los inscritos en el primer censo, salvo Caleb y Josué.

Continuidad sin inmovilidad

La comunidad sigue siendo Israel y permanece bajo la misma palabra, aunque cambien sus integrantes y dirigentes. La promesa no comienza de cero con cada generación. A la vez, los nuevos registrados no pueden descansar simplemente en la experiencia de sus padres: recibirán su propio encargo.

El límite original está en Números 1:3; la comparación final de las generaciones, en Números 26:64–65.

Las familias de Rubén y la memoria de la rebelión

---

5 Rubén era el primogénito de Israel. Los hijos de Rubén: de Enoc, el clan de los enoquitas; de Falú, el clan de los faluitas;

Rubén y las familias del primogénito

La lista comienza reconociendo el lugar genealógico de Rubén, sin atribuirle por ello toda la primacía de Israel.

Explicación del versículo

Rubén es el primer hijo de Jacob y encabeza el recuento. Enoc y Falú aparecen como antepasados que dan nombre a clanes. El Enoc de esta familia se encuentra en Génesis con la forma Hanoc; no debe confundirse con el personaje anterior al diluvio conocido por caminar con Dios.

«Clan» traduce מִשְׁפָּחָה, *mishpajá*, una agrupación familiar dentro de la tribu. El texto no está contando únicamente a los hijos inmediatos que Rubén tuvo, sino a los grupos descendientes identificados con ellos.

Primogenitura y responsabilidad

La afirmación de que Rubén es primogénito no borra la historia de su conducta ni la distribución posterior de derechos entre José y Judá. Crónicas distinguirá expresamente esos aspectos. El censo conserva el dato familiar sin convertirlo en una declaración de superioridad moral.

Consulta los nombres de la familia en Génesis 46:8–9 y la explicación de la primogenitura en 1 Crónicas 5:1–2.

---

6 de Hezrón, el clan de los hezronitas; de Carmi, el clan de los carmitas.

Hezrón y Carmi dentro de Rubén

Estos dos nombres completan los cuatro grupos principales enumerados para la tribu.

Explicación del versículo

Los hezronitas y carmitas se suman a los enoquitas y faluitas del versículo anterior. La terminación de cada nombre identifica a una comunidad de descendientes, no a una persona distinta añadida al lado de su fundador.

Hezrón es también un nombre presente en la descendencia de Judá que se citará después. La coincidencia no mezcla las tribus. En una genealogía, el contexto familiar permite distinguir a personas que llevan el mismo nombre, del mismo modo que «Carmi» no debe identificarse automáticamente con cualquier otro Carmi del resto de la Biblia.

La función de completar los clanes

El total de Rubén que sigue reúne a los registrados de estos grupos. La identificación familiar servirá para mantener la continuidad entre el antepasado, el censo y la herencia. El texto conserva nombres concretos sin asignar a cada clan un carácter espiritual deducido de la etimología.

La lista de los hijos de Rubén se encuentra en Génesis 46:9. El otro Hezrón aparece en la familia de Judá en Números 26:21.

---

7 Estos son los clanes de los rubenitas, y sus registrados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.

El nuevo total de Rubén

El censo registra una tribu algo menor que la contada al comienzo del viaje.

Explicación del versículo

Los rubenitas aptos para la guerra suman 43.730. En el primer censo eran 46.500, una diferencia de 2.770 hombres. La comparación permite observar el cambio de la población militar, no calcular por sí sola todas las muertes o nacimientos de la tribu durante el desierto.

El dato representa un total de registrados conforme a los criterios del capítulo. No incluye de manera automática a todos los miembros de los hogares rubenitas. Tampoco es el número de los que participaron en la rebelión que el relato recordará a continuación.

La cifra y la memoria familiar

Después de dar el total, el narrador vuelve a una rama concreta para recordar a Datán y Abiram. El movimiento distingue dos planos: la existencia de una tribu que continúa y el juicio sobre ciertos dirigentes de su pasado. Rubén no queda reducido a la historia de aquellos hombres.

El total anterior está en Números 1:20–21; la memoria de la rebelión se desarrolla en Números 26:8–11.

---

8 Los hijos de Falú: Eliab.

La rama de Falú que conduce a Eliab

La genealogía se detiene en una familia para enlazar el censo con un episodio anterior.

Explicación del versículo

Después de resumir el total de Rubén, el texto identifica a Eliab en la descendencia de Falú. La frase hebrea conserva el plural «hijos», aunque aquí se mencione un solo nombre. Esa forma genealógica puede presentar una línea de descendencia sin pretender enumerar en cada ocasión a todos sus integrantes.

La función de la noticia se ve en el versículo siguiente: Eliab es el padre de Nemuel, Datán y Abiram. El censo no ofrece solamente cantidades; incorpora una memoria de responsabilidad dentro de las familias que van a recibir la tierra.

Por qué esta rama recibe atención

Datán y Abiram habían sido identificados como rubenitas en el relato de la rebelión. Volver a su familia permite situarlos sin confundirlos con Coré, que era levita. La coalición reunió personas de procedencias distintas, aunque participaron en la misma oposición.

La identificación de los rebeldes aparece en Números 16:1. La genealogía inmediata continúa en Números 26:9.

---

9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son Datán y Abiram, los convocados de la comunidad que se rebelaron contra Moisés y Aarón en la comunidad de Coré, cuando se rebelaron contra el SEÑOR.

Los dirigentes cuya rebelión se recuerda

La familia de Eliab permite identificar a Datán y Abiram dentro de la historia de Rubén.

Explicación del versículo

La lista menciona a Nemuel, Datán y Abiram, pero la explicación de la rebelión se aplica expresamente a los dos últimos. Nemuel no debe convertirse en participante por el solo hecho de ser su hermano. El nombre también aparece en otra tribu, Simeón, sin que eso identifique a ambos hombres.

Datán y Abiram eran personas reconocidas de la comunidad. Su posición hizo significativa su oposición a Moisés y Aarón junto con Coré. El narrador califica aquella conducta como rebelión contra Jehová, tal como el episodio anterior había mostrado mediante sus palabras, acciones y juicio.

La memoria y su alcance

El censo conserva esta advertencia para una generación nueva. No enseña que cualquier pregunta o corrección a un dirigente sea automáticamente rebelión contra Dios. Habla de los hombres y de la oposición concreta que el propio libro ha narrado.

Lee sus acusaciones y su negativa a presentarse en Números 16:12–15 y el juicio que las siguió en Números 16:25–35.

---

10 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando murió la comunidad, cuando el fuego consumió a los doscientos cincuenta hombres; sirvieron de señal.

El juicio se conserva como señal de advertencia

La genealogía resume dos formas de juicio narradas durante la rebelión.

Explicación del versículo

La tierra se abre y traga a Datán, Abiram y Coré; el fuego consume a los doscientos cincuenta hombres. El versículo relaciona las muertes dentro de una misma crisis, sin convertir los dos acontecimientos en una sola descripción indistinta.

Números 16 había narrado con detalle la apertura de la tierra ante las familias de Datán y Abiram y el fuego sobre los que ofrecían incienso. Este resumen incluye expresamente a Coré entre los tragados por la tierra. La información posterior debe conservarse al leer el relato anterior, en lugar de sustituirla por una conjetura sobre su destino.

¿Qué significa que sirvieron de señal?

La expresión presenta lo sucedido como advertencia para la comunidad. El juicio no se conserva para glorificar a los rebeldes ni para satisfacer curiosidad sobre la muerte. La nueva generación debe recordar la gravedad de despreciar a Jehová.

La excepción de los hijos de Coré aparecerá enseguida y delimita el alcance de este resumen. Consulta Números 26:11 y el relato de las dos intervenciones en Números 16:31–35.

---

11 Pero los hijos de Coré no murieron.

Los hijos de Coré no murieron

La frase breve impide extender el juicio del padre a toda su descendencia.

Explicación del versículo

Después del resumen de la rebelión, el narrador establece una excepción expresa: los hijos de Coré sobrevivieron. Esta aclaración debe gobernar la lectura de expresiones amplias sobre la casa o la gente vinculada con Coré en el capítulo 16. No se puede afirmar que toda su línea familiar quedó destruida.

El texto no explica dónde estaba cada hijo ni reproduce una decisión particular de ellos durante el juicio. Reconocer que sobrevivieron no requiere inventar el momento exacto en que se apartaron de su padre.

Una familia que continúa sirviendo

Más adelante aparecen descendientes de Coré en tareas levíticas y en los encabezados de salmos. La continuidad de la familia permite comprender esas menciones sin considerarlas una contradicción. La historia del padre no determina por sí sola la respuesta de todos sus descendientes.

Aplicación editorial

No reduzcas tu identidad a la desobediencia de tu familia. El texto no niega las consecuencias de los actos del padre, pero conserva un futuro para sus hijos y un lugar de servicio para su descendencia.

Lee la función de porteros en 1 Crónicas 9:19 y el encabezado de Salmos 42:1.

Las familias de Simeón

---

12 Los hijos de Simeón, por sus clanes: de Nemuel, el clan de los nemuelitas; de Jamín, el clan de los jaminitas; de Jaquín, el clan de los jaquinitas;

Las primeras familias de Simeón

El censo pasa de la memoria de Rubén a los grupos que integran la tribu siguiente.

Explicación del versículo

Nemuel, Jamín y Jaquín dan nombre a tres clanes de Simeón. El Nemuel mencionado aquí pertenece a la línea simeonita; no es identificado con el hijo de Eliab que acaba de aparecer en Rubén. La repetición de nombres entre familias hace necesario atender al marco genealógico.

Génesis 46 comienza la lista de Simeón con Jemuel, mientras Números utiliza Nemuel. La comparación muestra una variación en la forma transmitida del nombre dentro de listas relacionadas. Este versículo no relata una ceremonia de cambio de nombre ni explica su causa.

Dos listas con funciones distintas

Génesis recuerda a los descendientes vinculados con la llegada a Egipto. Números identifica clanes vigentes para un censo y para la herencia. Las listas se relacionan, pero no son una copia con el mismo propósito en cada detalle. Aquí la atención está en las agrupaciones que se cuentan en Moab.

Compara Génesis 46:10 y la continuación de los clanes en Números 26:13–14.

---

13 de Zera, el clan de los zeraítas; de Saúl, el clan de los saulitas.

Zera y Saúl dentro de Simeón

La lista completa los clanes que serán reunidos en el total de la tribu.

Explicación del versículo

Zera y Saúl aparecen como antepasados de los zeraítas y saulitas. El Saúl de esta lista no es el rey benjaminita que vivirá después. El contexto tribal distingue a los personajes aunque compartan nombre.

La genealogía de Génesis 46 nombra a Zohar donde esta lista presenta a Zera, y también incluye a Ohad, que no figura aquí como clan. Las diferencias deben observarse sin inventar la muerte de todos los descendientes de un nombre ausente. Números no explica por qué ciertas ramas están representadas de otra manera.

La identidad familiar en el censo

El propósito es reconocer a los grupos que componen Simeón en esta etapa. La continuidad de la tribu no exige que cada lista bíblica tenga idéntico número de entradas. El total que sigue se refiere a los hombres registrados, no al número de antepasados mencionados.

Lee la lista vinculada con Egipto en Génesis 46:10 y la genealogía simeonita de 1 Crónicas 4:24.

---

14 Estos son los clanes de los simeonitas: veintidós mil doscientos.

La fuerte reducción de Simeón

La comparación con el primer censo muestra el mayor descenso entre los totales de las tribus.

Explicación del versículo

Simeón registra 22.200 hombres, frente a los 59.300 del primer recuento. La diferencia es de 37.100. Se trata del grupo militar contado según los criterios del capítulo, no de toda la población de la tribu.

El dato aparece inmediatamente después de la plaga de Peor, donde se había identificado a Zimri como jefe de una casa simeonita. Esa cercanía permite reconocer una relación narrativa relevante, pero no prueba que todas las víctimas fueran de Simeón ni explica por sí sola la totalidad del descenso. El texto no da ese desglose.

Una tribu menor que conserva su lugar

Simeón sigue formando parte del pueblo y recibirá herencia, aunque su cantidad sea mucho menor. El reparto posterior la sitúa dentro del territorio de Judá. La reducción no equivale a la desaparición de su identidad ni permite medir la dignidad de sus miembros por su fuerza numérica.

Compara Números 1:23, la identidad de Zimri en Números 25:14 y la herencia de Josué 19:1.

Las familias de Gad

---

15 Los hijos de Gad, por sus clanes: de Zefón, el clan de los zefonitas; de Hagui, el clan de los haguitas; de Suni, el clan de los sunitas;

Los clanes de Gad y la continuidad de sus nombres

La lista comienza una nueva tribu manteniendo el vínculo entre antepasados y descendientes registrados.

Explicación del versículo

Zefón, Hagui y Suni encabezan la primera parte de los clanes gaditas. Como en las otras tribus, el nombre del antepasado se convierte en la designación colectiva de quienes descienden de él. No se está afirmando que esos fundadores sigan vivos durante el censo.

Génesis 46 ofrece Zifión en el lugar que aquí ocupa Zefón. La comparación permite reconocer formas relacionadas en la memoria genealógica. El texto no explica un cambio de carácter o de destino espiritual a partir de esa diferencia de escritura.

La tribu dentro del recorrido

Gad recibirá atención posterior cuando solicite tierra al este del Jordán, apropiada para su ganado. Esa decisión todavía no se ha tomado en este versículo. El censo prepara la identificación de la tribu antes de narrar la solicitud y las obligaciones que la acompañarán.

Compara los nombres de Génesis 46:16 y la petición futura de Números 32:1–5.

---

16 de Ozni, el clan de los oznitas; de Eri, el clan de los eritas;

Ozni y Eri en la lista gadita

Los nombres de las familias permiten comparar el censo con otras genealogías sin borrar sus diferencias.

Explicación del versículo

Los oznitas y eritas forman parte de Gad. Ozni ocupa en esta enumeración el lugar que corresponde a Ezbón en Génesis 46. Esa variación se ha relacionado con distintas formas de un nombre familiar, aunque ninguno de los dos pasajes narra expresamente cómo se produjo.

Eri permanece reconocible en ambas listas. Junto con las otras entradas, muestra una continuidad familiar que no necesita convertirse en uniformidad absoluta de todas las grafías. La función de Números sigue siendo identificar grupos para el registro actual.

Leer los nombres con sobriedad

El versículo no atribuye a Ozni o a Eri una acción particular durante el desierto. Su importancia aquí es pertenecer a la estructura de la tribu y de su futura herencia. Interpretar una etimología como si fuera una profecía personal de cada clan añadiría una enseñanza que el pasaje no formula.

La comparación está en Génesis 46:16. El total de los grupos gaditas se dará en Números 26:18.

---

17 de Arod, el clan de los aroditas; de Areli, el clan de los arelitas.

Las familias que completan a Gad

Arod y Areli cierran una lista de siete nombres familiares.

Explicación del versículo

Los aroditas y arelitas completan la enumeración iniciada en el versículo 15. Arod aparece en Génesis con la forma Arodi; Areli se conserva con claridad en ambas listas. El censo relaciona a la tribu con sus antepasados sin detallar la historia individual de cada rama.

Las siete entradas de Gad son grupos genealógicos, no siete cantidades de población. El número total se dará una sola vez para toda la tribu. No se pueden repartir sus hombres por partes iguales entre los clanes a partir de la simple enumeración.

Una familia extensa reconocida por su nombre

El texto presenta la comunidad mediante vínculos concretos. Eso será importante cuando la tierra se asigne conforme a tribus y familias. La lista no tiene como finalidad dar a cada nombre un simbolismo, sino conservar la pertenencia de las personas que recibirán responsabilidades y herencia.

Lee la lista vinculada con la llegada a Egipto en Génesis 46:16 y la relación entre registro y tierra en Números 26:53–54.

---

18 Estos son los clanes de los hijos de Gad, según sus registrados: cuarenta mil quinientos.

Gad cuenta cuarenta mil quinientos hombres

El total de la tribu es menor que en el primer censo, pero conserva su lugar en la comunidad.

Explicación del versículo

Los registrados de Gad suman 40.500, frente a los 45.650 de Números 1. La diferencia de 5.150 hombres describe un cambio entre los dos recuentos. El versículo no da sus causas demográficas ni permite calcular la población completa de mujeres y niños a partir de una proporción fija.

La cifra tendrá una relación con el tamaño de la herencia, conforme al mandato posterior del capítulo. El propósito del registro no termina en exhibir una fuerza militar: prepara una distribución que considere cuántas personas deben ser sostenidas por cada porción.

La herencia y la responsabilidad compartida

Gad pedirá luego establecerse al este del Jordán. Moisés exigirá que sus hombres no abandonen la tarea de ayudar a las otras tribus. Así, su número y su capacidad de combate no le servirán solo para asegurar una posesión propia.

Compara el censo anterior en Números 1:24–25 y el compromiso posterior de Números 32:16–22.

Las familias de Judá

---

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

La lista de Judá recuerda a Er y Onán

Antes de enumerar los clanes vigentes, el narrador conserva la memoria de dos hijos que murieron en Canaán.

Explicación del versículo

Er y Onán no aparecen como fundadores de clanes incluidos en este censo. Su muerte ocurrió antes de la llegada de la familia a Egipto. La noticia evita confundir su ausencia con una pérdida reciente durante la marcha por el desierto.

Génesis 38 había narrado sus faltas y el juicio de Jehová sobre ellos. Números no repite todos los acontecimientos, pero mantiene el vínculo con una historia familiar que incluye pecado, muerte y continuidad de la descendencia.

Una genealogía que conserva hechos difíciles

La memoria de Judá no se construye ocultando las pérdidas de sus comienzos. Después se nombrará a Fares, cuya descendencia tendrá un lugar importante en la historia de David y en la genealogía de Jesucristo. La continuidad de la promesa no significa que cada conducta del pasado haya sido aprobada.

Lee el relato de Er y Onán en Génesis 38:6–10 y la continuidad genealógica de Judá y Fares en Mateo 1:3.

---

20 Los hijos de Judá, por sus clanes: de Sela, el clan de los selaítas; de Fares, el clan de los faresitas; de Zera, el clan de los zeraítas.

Los clanes de Judá que continúan

Sela, Fares y Zera representan las ramas que se enumeran después de la memoria de Er y Onán.

Explicación del versículo

Las tres familias son identificadas mediante los hijos de Judá de quienes toman el nombre. La lista coincide con la continuidad que Génesis 46 conserva al distinguir a los hijos fallecidos de los descendientes que forman parte de la familia llegada a Egipto.

Fares y Zera fueron hijos de Tamar en el relato de Génesis 38. El censo no introduce de nuevo esa historia, pero la pertenencia de ambos a Judá muestra que la memoria genealógica conserva una continuidad real a través de acontecimientos complejos.

Una lista con distintos niveles

El versículo siguiente detallará dos ramas dentro de Fares. Por eso no se deben sumar todas las entradas como si cada una estuviera al mismo nivel genealógico. Fares es una rama de Judá y Hezrón y Hamul son ramas dentro de ella.

La familia se resume en Génesis 46:12; el nacimiento de Fares y Zera se narra en Génesis 38:27–30.

---

21 Los hijos de Fares: de Hezrón, el clan de los hezronitas; de Hamul, el clan de los hamulitas.

Dos ramas dentro de la descendencia de Fares

Hezrón y Hamul permiten reconocer cómo una misma tribu se organiza en niveles familiares.

Explicación del versículo

La enumeración desciende de Fares a sus hijos Hezrón y Hamul. Los nombres de sus descendientes no constituyen otras dos tribus ni sustituyen a Fares como hijo de Judá. Explican agrupaciones internas de una de las ramas recién mencionadas.

Hezrón es un nombre que también apareció entre los hijos de Rubén. El contexto distingue a ambos: este pertenece a Judá por medio de Fares. Compartir nombre no mezcla su genealogía ni permite trasladar a una familia lo que se diga de la otra.

La importancia de esta rama en el conjunto bíblico

La genealogía final de Rut seguirá la línea de Fares a Hezrón hasta llegar a David. El censo no anuncia aquí todos esos acontecimientos, pero conserva la identidad familiar que permitirá relacionarlos. La lista tiene así una función concreta en Israel y una continuidad reconocible en la historia posterior.

Consulta Rut 4:18–22 y el resumen de la misma familia en Génesis 46:12.

---

22 Estos son los clanes de Judá, según sus registrados: setenta y seis mil quinientos.

Judá conserva el mayor total del censo

Sus hombres registrados aumentan respecto del recuento realizado en Sinaí.

Explicación del versículo

Judá suma 76.500 hombres, 1.900 más que los 74.600 registrados al comienzo. Es la cifra más alta entre las tribus de este censo. Esa magnitud explica su peso dentro de la comunidad, sin convertir el dato en un juicio sobre la fidelidad personal de cada integrante.

El registro no dice que el aumento sea una recompensa por una acción concreta de Judá durante el desierto. La comparación informa de su dimensión actual y tendrá consecuencias para una herencia proporcionada a su población.

La fuerza numérica y la promesa regia

La bendición de Jacob había asociado a Judá con el gobierno. El número de hombres no demuestra por sí solo esa promesa ni la sustituye, pero permite observar a una tribu importante dentro de la historia que conducirá a David. El censo sigue hablando de familias y tierra, no de un rey ya instalado.

Lee el total anterior en Números 1:26–27 y la bendición de Génesis 49:8–10.

Las familias de Isacar

---

23 Los hijos de Isacar, por sus clanes: de Tola, el clan de los tolaítas; de Puvá, el clan de los funitas;

Tola y Puvá entre las familias de Isacar

El registro continúa por los descendientes de otro de los hijos de Jacob.

Explicación del versículo

Tola y Puvá encabezan dos clanes de Isacar. Génesis 46 conserva esos nombres dentro de la familia que llegó a Egipto. Aquí ya no se mira solo a los antepasados, sino a las agrupaciones de sus descendientes que serán contadas para la nueva etapa.

«Funita» es la forma gentilicia vinculada con Puvá en este versículo. La diferencia de sonido entre el nombre y la designación del clan no obliga a imaginar una familia desconocida: el texto establece expresamente su relación.

Las genealogías y la memoria posterior

Crónicas volverá a registrar las familias de Isacar y sus hombres. Ese registro pertenece a otro momento de la historia, de modo que sus cifras no deben mezclarse con el total de Números. Las genealogías pueden conservar los mismos antepasados mientras describen poblaciones de épocas diferentes.

Compara Génesis 46:13 y 1 Crónicas 7:1–5.

---

24 de Jasub, el clan de los jasubitas; de Simrón, el clan de los simronitas.

Jasub y Simrón completan a Isacar

La comparación con Génesis muestra otra diferencia en la forma de presentar una rama familiar.

Explicación del versículo

Los jasubitas y simronitas completan los cuatro clanes enumerados para Isacar. La lista de Crónicas también nombra a Jasub. En cambio, la forma conservada en Génesis 46 es Job en la posición correspondiente. Los textos permiten observar la relación sin narrar cómo se produjo la diferencia.

El nombre Job en esa genealogía no identifica automáticamente al protagonista del libro de Job. La pertenencia a la familia de Isacar es la información que da Génesis; reconstruir desde ella una biografía completa excedería lo que se conoce.

Conservar las formas sin perder el sentido

La finalidad de este censo no es resolver cada variación entre listas, sino identificar los grupos de Isacar que participan en la comunidad. Una comparación responsable puede mostrar las diferencias y, al mismo tiempo, reconocer la continuidad de la estructura familiar.

Lee Génesis 46:13 y la forma Jasub en 1 Crónicas 7:1.

---

25 Estos son los clanes de Isacar, según sus registrados: sesenta y cuatro mil trescientos.

El crecimiento de Isacar en el nuevo recuento

El total de la tribu aumenta mientras el número general de Israel permanecerá cercano al del primer censo.

Explicación del versículo

Isacar cuenta 64.300 hombres, frente a los 54.400 del Sinaí. El aumento es de 9.900. Esta variación muestra que las tribus no han atravesado el desierto con cambios idénticos: algunas crecen y otras disminuyen, aunque el total del pueblo cambie relativamente poco.

La cifra corresponde al conjunto de los clanes que acaban de mencionarse. No es un segundo número que deba añadirse a otro total de Isacar. Las listas alternan nombres familiares y una suma militar por tribu.

La proporción en la herencia

El aumento tendrá una importancia práctica cuando se ordene dar una porción mayor al grupo más numeroso. El texto organiza una comunidad que debe vivir de la tierra, no una competición en la que el mayor número demuestre mayor valor espiritual.

El primer total se encuentra en Números 1:28–29. La regla de proporción está en Números 26:54.

Las familias de Zabulón

---

26 Los hijos de Zabulón, por sus clanes: de Sered, el clan de los sereditas; de Elón, el clan de los elonitas; de Jahleel, el clan de los jahleelitas.

Las tres familias nombradas para Zabulón

La lista conserva una correspondencia clara con los hijos de Zabulón recordados en Génesis.

Explicación del versículo

Sered, Elón y Jahleel dan nombre a los tres clanes que se enumeran. Sus nombres aparecen también en la genealogía de la llegada a Egipto. Esa continuidad permite reconocer el vínculo entre una familia pequeña en el comienzo y una tribu numerosa al final del viaje.

El versículo no da el número de cada clan. La cantidad de tres fundadores, por tanto, no significa que Zabulón sea menor que una tribu con más nombres de ramas familiares. El censo siguiente ofrecerá el total de sus hombres.

El nombre tribal y sus descendientes

La identidad de Zabulón abarca a quienes descienden de esas casas. Las diferencias de detalle entre genealogías no alteran esa función básica de la lista. En este caso, los nombres sirven además como una referencia sencilla para comparar los dos extremos de la historia de Egipto y el desierto.

Lee Génesis 46:14 y el total que sigue en Números 26:27.

---

27 Estos son los clanes de los zabulonitas, según sus registrados: sesenta mil quinientos.

Zabulón registra sesenta mil quinientos hombres

La suma reúne las tres ramas familiares y supera el total del primer censo.

Explicación del versículo

Zabulón pasa de 57.400 a 60.500 hombres registrados, un aumento de 3.100. La comparación se hace entre recuentos con el mismo límite de edad y propósito militar, no entre una lista de toda la población y otra de soldados.

La cifra muestra por qué no se puede deducir el tamaño de una tribu simplemente del número de clanes enumerados. Zabulón tiene tres entradas familiares principales, pero un contingente mayor que otras tribus con listas más extensas.

La función del dato en el libro

El censo prepara una distribución que combine pertenencia familiar, cantidad de personas y asignación por sorteo. La vida futura de la tribu no se decide solo por su puesto en la lista. La historia de la herencia continuará con un territorio propio y sus límites.

Compara el primer recuento en Números 1:30–31 y la asignación posterior de Josué 19:10–16.

José y las familias de Manasés

---

28 Los hijos de José, por sus clanes: Manasés y Efraín.

José representado por Manasés y Efraín

Dos líneas tribales conservan la herencia de uno de los hijos de Jacob.

Explicación del versículo

El censo introduce a los descendientes de José por medio de Manasés y Efraín. La división se relaciona con el acto de Jacob al recibir a los dos hijos de José como suyos para la herencia. Por eso aparecerán dos totales en vez de una sola cifra llamada José.

Manasés es nombrado primero aquí, mientras que el primer censo había presentado antes a Efraín. El cambio de orden no revoca la bendición anterior de Jacob ni altera la identidad de los hermanos. Las listas bíblicas no siempre organizan las tribus en una única secuencia.

El recuento de doce tribus

Al contar por separado a Efraín y Manasés y registrar a Leví aparte, el capítulo mantiene doce grupos en la suma militar. Entender esa estructura evita agregar otra tribu de José por encima de las dos o concluir que Leví ha dejado de pertenecer a Israel.

El fundamento familiar se encuentra en Génesis 48:5–6; el orden anterior, en Números 1:32–35.

---

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, el clan de los maquiritas. Maquir engendró a Galaad; de Galaad, el clan de los galaaditas.

Maquir y Galaad dentro de Manasés

La genealogía de José se desarrolla mediante una rama que será importante en la posesión de la tierra oriental.

Explicación del versículo

Maquir desciende de Manasés y engendra a Galaad. El registro pasa de un antepasado a un grupo familiar y luego a otro nivel de su descendencia. Los galaaditas no son una tribu añadida a Manasés, sino una de sus agrupaciones internas.

Galaad es también el nombre de una región al este del Jordán. El lector debe distinguir cuándo el texto habla de una persona o linaje y cuándo señala un territorio. Aquí la frase genealógica presenta a Galaad como descendiente de Maquir.

Una línea presente antes y después del desierto

Génesis recuerda que los hijos de Maquir nacieron durante la vida de José. Más adelante, Números relacionará a los descendientes de Maquir con la conquista de Galaad. Esa amplitud explica cómo el nombre del antepasado puede designar después a una comunidad con responsabilidades territoriales.

Consulta Génesis 50:23 y Números 32:39–40.

---

30 Estos son los hijos de Galaad: Jezer, el clan de los jezeritas; de Helec, el clan de los helequitas;

Jezer y Helec entre los descendientes de Galaad

El censo identifica grupos más pequeños dentro de una extensa línea manasita.

Explicación del versículo

Los jezeritas y helequitas pertenecen a Galaad y, por medio de él, a Maquir y Manasés. La fórmula «hijos de Galaad» organiza la pertenencia de los grupos. No exige que cada hombre registrado sea hijo inmediato del mismo fundador.

La lista continuará con otras cuatro ramas. La explicación por niveles importa para la herencia: la tierra se reconocerá por tribu y también por agrupaciones internas, no solo mediante doce nombres generales.

La relación con el reparto posterior

Josué 17 vuelve a mencionar estas familias al describir la herencia de Manasés. Allí se hará visible el propósito de conservar sus nombres: reconocer por qué una familia tiene lugar dentro de la asignación, incluida la situación particular de las hijas de Zelofehad.

Lee las familias en Josué 17:1–3. La petición de las hijas se preparará en Números 26:33.

31 de Asriel, el clan de los asrielitas; de Siquem, el clan de los siquemitas;

Asriel y Siquem como nombres de familia

El registro continúa identificando a los grupos de Manasés sin describir todavía sus límites territoriales.

Explicación del versículo

Los asrielitas y siquemitas se suman a las ramas de Galaad. El nombre Siquem es conocido también como el de una antigua ciudad de Canaán. En esta construcción, sin embargo, designa al antepasado relacionado con un clan, no una ciudad que sea hija biológica de Galaad.

La ciudad de Siquem ya aparece en la historia de Abraham, mucho antes del nacimiento de Manasés. Esa diferencia de tiempo ayuda a no convertir la coincidencia de nombres en una explicación inventada del origen de la población.

El registro familiar y el geográfico

Las dos clases de nombres se encontrarán en la narración del reparto, pero cumplen funciones distintas. Esta lista permite saber quiénes integran la tribu; los límites de la herencia se describirán después. Una lectura atenta sigue la gramática de cada pasaje antes de trasladar un nombre de una categoría a otra.

Compara la ciudad en Génesis 12:6 y la familia incluida en la herencia en Josué 17:2.

---

32 de Semida, el clan de los semidaítas; de Hefer, el clan de los heferitas.

Hefer prepara una cuestión sobre la herencia

El último nombre de esta línea dará paso a una familia con hijas y sin hijos varones.

Explicación del versículo

Semida y Hefer completan las ramas de Galaad enumeradas en estos versículos. El narrador se detendrá después en Zelofehad, hijo de Hefer. Así, una lista general abre el espacio para un caso concreto que tendrá consecuencias legales.

El orden no significa que Hefer tenga mayor valor que las otras ramas. Su familia recibe atención porque surge una pregunta que la norma general del reparto debe resolver. El censo sirve de base para esa pregunta: ¿cómo conservar la herencia familiar cuando no hay hijo varón?

De la lista a la justicia de un caso particular

Las familias no son solamente unidades contables. La misma estructura que organiza el total debe poder atender circunstancias que afectan a personas concretas. El capítulo siguiente narrará cómo las hijas presentan su petición y Moisés la lleva ante Jehová.

La situación se anticipa en Números 26:33 y se desarrolla en Números 27:1–5.

---

33 Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos varones, sino hijas. Los nombres de las hijas de Zelofehad eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

Las cinco hijas de Zelofehad tienen nombre en el censo

Una excepción dentro de la lista prepara el reconocimiento de un derecho familiar.

Explicación del versículo

Zelofehad no tiene hijos varones, pero sí cinco hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. El texto no lo presenta como un hombre sin descendencia. El problema que se desarrollará es cómo esas hijas participarán en la herencia dentro de un reparto organizado normalmente por líneas masculinas.

El hebreo distingue בָּנִים, *banim*, hijos, de בָּנוֹת, *banot*, hijas. En este contraste, el primer término tiene sentido masculino específico. La traducción «hijos varones» evita perder esa precisión.

Personas dentro de las cifras

La lista militar se detiene para conservar los nombres de cinco mujeres. Ellas no son añadidas al número de combatientes, pero su pertenencia a la familia tendrá consecuencias para la tierra. El capítulo siguiente mostrará que pueden presentar su causa y recibir una respuesta de Jehová.

Su petición se narra en Números 27:1–7; la recepción de la herencia, en Josué 17:3–6.

---

34 Estos son los clanes de Manasés, y sus registrados fueron cincuenta y dos mil setecientos.

El aumento de Manasés

La tribu registra el mayor crecimiento numérico entre los dos censos militares.

Explicación del versículo

Manasés cuenta 52.700 hombres, frente a los 32.200 del primer censo. El aumento es de 20.500. El contraste resulta especialmente visible porque en Números 1 era una de las tribus menos numerosas.

La cifra abarca los clanes que acaban de enumerarse. La atención particular a las hijas de Zelofehad no cambia el criterio militar del total. Sus derechos de herencia se tratarán por una disposición específica, no incluyéndolas de manera tácita entre los soldados.

La tierra y la amplitud de la familia

Manasés recibirá posesiones a ambos lados del Jordán. La lista anticipa una tribu extensa cuyas ramas tendrán que identificarse durante el reparto. El crecimiento no explica por sí solo cada decisión territorial, pero da contexto a la importancia de sus familias en las asignaciones.

Compara el primer recuento en Números 1:34–35 y la distinción de las porciones manasitas en Josué 17:1–6.

Las familias de Efraín

---

35 Estos son los hijos de Efraín, por sus clanes: de Sutela, el clan de los sutelaítas; de Bequer, el clan de los bequeritas; de Tahán, el clan de los tahanitas.

Las familias principales de Efraín

La segunda línea de José se enumera por separado de Manasés.

Explicación del versículo

Sutela, Bequer y Tahán dan nombre a los clanes iniciales de Efraín. La introducción mantiene el mismo criterio familiar que el resto del censo. Los descendientes de José no se funden en una sola cantidad: cada rama tiene identidad y registro propios.

El nombre Bequer también aparece en la descendencia de Benjamín en Génesis. La coincidencia no obliga a trasladar este clan a otra tribu. Aquí el enunciado lo sitúa expresamente dentro de Efraín.

La historia y la lista actual

Génesis había narrado el nacimiento de Efraín en Egipto y la bendición que Jacob le dio junto con su hermano. Números muestra el resultado generacional de esa familia. La promesa se despliega en una comunidad concreta, cuya pertenencia debe reconocerse para el reparto.

Lee el nacimiento en Génesis 41:50–52 y la bendición de Génesis 48:13–20.

---

36 Estos son los hijos de Sutela: de Erán, el clan de los eranitas.

La rama de Erán dentro de Sutela

El censo precisa una agrupación familiar en el interior de Efraín.

Explicación del versículo

Erán pertenece a la descendencia de Sutela y da nombre a los eranitas. El detalle no introduce otro hijo de José ni una tribu nueva. Permite identificar una rama dentro del clan mencionado en el versículo anterior.

Las genealogías no mantienen siempre la misma profundidad en cada línea. Algunas quedan en un nombre principal y otras descienden a una generación adicional porque esa agrupación tiene identidad en el registro. No se debe completar automáticamente cada rama con el mismo número de niveles.

La relación con el total

Los eranitas forman parte de la suma de Efraín que aparecerá después. Su mención no autoriza a sumarlos otra vez por separado, pues el texto no da un segundo contingente para ellos. El recuento combina una estructura genealógica detallada con una cifra única por tribu.

La rama comienza en Números 26:35 y queda incluida en el total de Números 26:37.

---

37 Estos son los clanes de los hijos de Efraín, según sus registrados: treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José, por sus clanes.

Efraín disminuye mientras la casa de José crece en conjunto

La comparación de ambas ramas evita leer una cifra aislada como si representara a toda la descendencia de José.

Explicación del versículo

Efraín cuenta 32.500 hombres, 8.000 menos que los 40.500 del primer censo. El versículo cierra la sección identificando de nuevo a Efraín y Manasés como descendientes de José.

Las dos tribus juntas suman ahora 85.200, frente a los 72.700 del primer registro. Así, la disminución de Efraín convive con un aumento conjunto de 12.500 en la casa de José. El texto conserva ambas escalas de pertenencia.

La bendición no es una clasificación de cada recuento

Jacob había dado precedencia a Efraín sobre Manasés. Esa palabra no se reduce a exigir que Efraín tenga más soldados en cada momento de su historia. Los números de este censo no revocan la bendición ni permiten medir toda su realización mediante una sola comparación demográfica.

Consulta el primer total de Efraín en Números 1:32–35 y la bendición de Génesis 48:17–20.

Las familias de Benjamín

38 Los hijos de Benjamín, por sus clanes: de Bela, el clan de los belaítas; de Asbel, el clan de los asbelitas; de Ahiram, el clan de los ahiramitas;

Los primeros clanes de Benjamín

El registro vuelve al otro hijo de Raquel y comienza a desglosar su descendencia.

Explicación del versículo

Bela, Asbel y Ahiram encabezan la lista benjaminita. Bela y Asbel se reconocen también en Génesis 46; la enumeración presenta aquí menos nombres principales y luego desciende a ramas dentro de Bela.

La comparación con Génesis no debe hacerse como si ambas listas pretendieran nombrar exactamente el mismo nivel familiar. «Hijos» puede abarcar una línea de descendientes, mientras una genealogía más detallada precisa las relaciones internas.

La función del censo

El interés inmediato es reconocer a los grupos que forman Benjamín en Moab. Las diferencias entre listas no se explican por una narración de desapariciones que el texto no ofrece. Tampoco la cantidad de nombres principales equivale a la cantidad de combatientes.

Lee la enumeración de Génesis 46:21 y el desarrollo de Bela en Números 26:40.

---

39 de Sefufam, el clan de los sufamitas; de Hufam, el clan de los hufamitas.

Sefufam y Hufam en la continuidad benjaminita

Los nombres del antepasado y del clan no siempre conservan exactamente la misma extensión.

Explicación del versículo

La NTBT ofrece Sefufam para el antepasado y sufamitas para su clan. Esa diferencia sigue la forma del hebreo: la palabra que designa al grupo es más breve que el nombre personal. No se trata por ello de otra familia añadida a la lista.

Hufam y los hufamitas constituyen la siguiente entrada. En Génesis 46 aparecen formas como Mupim y Hupim dentro de la descendencia de Benjamín. Las listas permiten reconocer tradiciones de nombres relacionadas, sin explicar en este punto cada variación de sus consonantes.

Comparar sin confundir la identidad

La estructura del censo es más clara que todos los detalles de transmisión de un nombre: ambos grupos pertenecen a Benjamín y están incluidos en su total. Una nota de comparación ayuda a seguir esa pertenencia sin reemplazar silenciosamente las formas que cada pasaje conserva.

La lista de referencia se encuentra en Génesis 46:21; el total de esta tribu está en Números 26:41.

---

40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: el clan de los arditas; de Naamán, el clan de los naamitas.

Ard y Naamán dentro de la casa de Bela

El detalle genealógico aclara el parentesco de dos nombres incluidos entre los descendientes de Benjamín.

Explicación del versículo

Ard y Naamán son presentados como hijos de Bela y antepasados de sus clanes. La rama no se suma a Benjamín desde fuera: desciende de él por medio de Bela. El texto concreta aquí una relación que una lista más general puede dejar agrupada bajo el nombre del antepasado tribal.

Génesis 46 incluye Ard y Naamán en la enumeración de Benjamín sin ofrecer este mismo desglose. La comparación ilustra por qué la palabra «hijos» en una genealogía no siempre debe reducirse a hijos inmediatos de la persona que encabeza toda la lista.

El valor del parentesco para la herencia

Reconocer a qué casa pertenece un clan importa cuando se asigna tierra. El censo enlaza generaciones sin dar una biografía de cada fundador. El dato específico del versículo es la relación con Bela, no una hazaña de Ard o Naamán que el lector deba reconstruir.

Compara Génesis 46:21 y el inicio de Bela en este registro en Números 26:38.

---

41 Estos son los hijos de Benjamín, por sus clanes, y sus registrados fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.

El aumento de Benjamín

La tribu llega al nuevo censo con una cifra mayor que la registrada en Sinaí.

Explicación del versículo

Benjamín suma 45.600 hombres, frente a los 35.400 del primer recuento. La diferencia es de 10.200. El número reúne a sus clanes y ramas familiares, sin atribuir una cantidad particular a Bela, Asbel o cada uno de los otros nombres.

La comparación muestra el crecimiento de una tribu que en el primer censo era de las menos numerosas. No permite reconstruir una explicación exacta de sus nacimientos, pérdidas o incorporaciones familiares durante todos los años transcurridos.

Un lugar propio dentro de Israel

Benjamín recibirá una herencia entre Judá y los descendientes de José. Su territorio y su papel posterior no se deducen únicamente del número militar, pero requieren reconocer a la tribu como parte diferenciada del pueblo. La lista prepara esa identidad antes de describir la distribución de la tierra.

Compara el primer total en Números 1:36–37 y su ubicación en el reparto de Josué 18:11.

Las familias de Dan

---

42 Estos son los hijos de Dan, por sus clanes: de Súham, el clan de los suhamitas. Estos son los clanes de Dan, por sus clanes.

Dan representado por la familia de Súham

Un solo nombre principal puede encabezar una tribu numerosa.

Explicación del versículo

El registro utiliza la fórmula plural «hijos de Dan», pero menciona a Súham como antepasado del clan. El plural no exige que en este punto se hayan perdido otros nombres: puede introducir el conjunto de descendientes reconocido mediante una sola línea principal.

Génesis 46 ofrece Husim en la lista de Dan. La diferencia entre Husim y Súham se ha relacionado con formas transmitidas de un nombre familiar. Los textos no explican una ceremonia de cambio de nombre ni proporcionan una historia personal distinta para cada forma.

La amplitud de un clan

El versículo repite «por sus clanes» porque el nombre principal puede abarcar agrupaciones internas. La cantidad de nombres de fundadores no permite calcular directamente cuántas personas descienden de ellos. El total siguiente mostrará que una entrada breve puede corresponder a una población extensa.

Consulta la genealogía anterior en Génesis 46:23 y la suma de Dan en Números 26:43.

---

43 Todos los clanes de los suhamitas, según sus registrados: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

La extensa población de los suhamitas

El total de Dan muestra por qué una genealogía breve no equivale a una familia pequeña.

Explicación del versículo

Dan registra 64.400 hombres. Aunque su lista principal conserva un solo nombre de clan, supera a varias tribus con genealogías más desarrolladas. El número de antepasados enumerados y la cantidad de soldados son datos de distinta clase.

En el primer censo eran 62.700, de modo que el aumento es de 1.700. El crecimiento es menor que el de otras tribus, pero parte de una población ya numerosa. El texto no utiliza esas diferencias para establecer una clasificación de obediencia o de dignidad.

La identidad y su desarrollo posterior

La tribu recibirá una herencia y tendrá una historia que no puede deducirse solamente de su fuerza actual. El relato posterior de su búsqueda de territorio exige leerse en su propio contexto. Este versículo informa de la dimensión del grupo en Moab, antes de aquellas decisiones.

El total anterior está en Números 1:38–39; la herencia se presenta en Josué 19:40–48.

Las familias de Aser

---

44 Los hijos de Aser, por sus clanes: de Imna, el clan de los imnitas; de Isúi, el clan de los isuitas; de Bería, el clan de los beriaítas.

Las ramas principales de Aser

El censo identifica tres líneas antes de detenerse en los descendientes de Bería y en una hija de Aser.

Explicación del versículo

Imna, Isúi y Bería encabezan los clanes mencionados. La lista de Génesis 46 contiene también a Isúa. Su ausencia como entrada propia aquí muestra que ambas genealogías no ofrecen exactamente el mismo conjunto de agrupaciones principales.

Números no explica qué ocurrió con cada descendiente del nombre que no reaparece. Por eso la comparación permite observar una diferencia de registro, pero no afirmar por sí sola que todos los de una rama hayan muerto en un juicio determinado.

El comienzo de una familia más detallada

Bería tendrá dos ramas nombradas en el versículo siguiente y después aparecerá Sera. La secuencia vuelve a combinar antepasados, agrupaciones internas y una mención personal femenina. El censo militar está inserto en una memoria familiar más amplia que su cifra final.

Compara Génesis 46:17 y la continuación de Números 26:45–46.

---

45 De los hijos de Bería: de Heber, el clan de los heberitas; de Malquiel, el clan de los malquielitas.

Heber y Malquiel dentro de Bería

La genealogía distingue dos grupos en una de las ramas de Aser.

Explicación del versículo

Los heberitas y malquielitas descienden de Bería. Génesis 46 ya identifica a Heber y Malquiel como hijos suyos, por lo que el versículo conserva una correspondencia clara con aquella memoria familiar.

El nombre Heber aparece también en otros contextos bíblicos. No debe confundirse por la sola coincidencia con Heber el ceneo, relacionado con Jael en Jueces. Aquí la pertenencia está expresamente fijada dentro de Aser.

Una estructura que ayuda a reconocer la herencia

Las ramas más pequeñas no quedan borradas dentro del nombre general de la tribu. La pertenencia al pueblo se organiza a través de vínculos precisos, que después servirán para reconocer la distribución de la tierra y la continuidad familiar. El versículo no informa de una cantidad particular de hombres para cada una de estas dos ramas.

Lee la relación de parentesco en Génesis 46:17 y la genealogía de Aser en 1 Crónicas 7:30–31.

---

46 El nombre de la hija de Aser era Sera.

Sera, una hija recordada por su nombre

La genealogía conserva a una mujer dentro de una lista destinada al recuento militar.

Explicación del versículo

Sera es identificada como hija de Aser. Génesis ya la había mencionado como hermana de sus hijos varones y Crónicas también conserva su nombre. La reiteración muestra su lugar reconocido en la memoria de la familia.

La noticia no la añade a los hombres aptos para la guerra. Tampoco indica aquí su edad durante la marcha ni afirma que todavía estuviera viva en el momento del censo. Una genealogía puede conservar el nombre de una antepasada sin convertir la mención en una biografía completa.

Un registro más amplio que sus cifras

La presencia de Sera, como la de las hijas de Zelofehad, muestra que el capítulo no se limita a sumar soldados. Conserva personas y relaciones significativas para la identidad familiar. El texto no explica por qué recibe esta breve mención, por lo que no es necesario añadir una hazaña o una condición extraordinaria para justificarla.

Consulta Génesis 46:17 y 1 Crónicas 7:30.

47 Estos son los clanes de los hijos de Aser, según sus registrados: cincuenta y tres mil cuatrocientos.

El crecimiento de Aser

La suma de sus hombres aumenta de manera notable respecto del primer censo.

Explicación del versículo

Aser registra 53.400 hombres, frente a los 41.500 del Sinaí. El aumento de 11.900 lo sitúa entre las tribus con mayor crecimiento en la comparación. La cifra reúne a las agrupaciones mencionadas, incluidas las ramas internas de Bería, sin contarlas dos veces.

La nota sobre Sera no cambia el criterio de este total. La memoria genealógica puede incluir mujeres, mientras la suma militar sigue limitada a quienes cumplen la edad y la condición señaladas al principio.

La dimensión de la tribu y su tierra

La herencia posterior de Aser tendrá sus propios límites. El censo proporciona una referencia de población para la distribución, pero no un mapa anticipado de cada ciudad. El lugar de la tribu se definirá mediante la combinación de registro y asignación que ordena Jehová.

Compara el primer total en Números 1:40–41 y el reparto de Josué 19:24–31.

Las familias de Neftalí

48 Los hijos de Neftalí, por sus clanes: de Jahzeel, el clan de los jahzeelitas; de Guni, el clan de los gunitas;

Jahzeel y Guni en la familia de Neftalí

El último grupo de la suma militar comienza con nombres que mantienen una clara continuidad con Génesis.

Explicación del versículo

Los jahzeelitas y gunitas forman las primeras dos entradas de Neftalí. Sus antepasados aparecen también en la genealogía de Génesis 46. La lista actual reconoce a sus descendientes como clanes del pueblo que está a punto de recibir tierra.

Que Neftalí se enumere al final no significa que sus familias lleguen después al pacto o tengan menos derecho a herencia. El orden de un censo no es una escala de valor personal. El reparto atenderá también a esta tribu conforme a la instrucción general.

El cierre de la enumeración

Después de otras dos ramas, se dará el total de Neftalí y enseguida la suma de Israel. La ubicación permite reconocer que la lista de tribus militares está llegando a su fin; los levitas aparecerán aparte con criterios diferentes.

La familia se conserva en Génesis 46:24; su total aparece en Números 26:50–51.

49 de Jezer, el clan de los jezeritas; de Silem, el clan de los silemitas.

Jezer y Silem completan los clanes militares

La enumeración de Neftalí llega a su final antes de presentar las sumas.

Explicación del versículo

Los jezeritas y silemitas completan las cuatro ramas de Neftalí. Sus nombres corresponden a los que Génesis 46 conserva al describir la familia llegada a Egipto. En este punto, el capítulo no añade un relato particular de cada fundador.

La forma Jezer también aparece en la traducción de un nombre dentro de Manasés. La pertenencia familiar permite distinguir las entradas. Una coincidencia de pronunciación o escritura en español no traslada automáticamente un clan de una tribu a otra.

Una lectura que sigue las relaciones

Las listas genealógicas se comprenden por sus vínculos, no solo por palabras aisladas. Estos nombres pertenecen a Neftalí y participan en su total. Después de ellos, la narración deja de ampliar la lista de tribus militares y pasa al número general y al reparto de la tierra.

Compara Génesis 46:24 y la otra entrada de Jezer en Números 26:30.

---

50 Estos son los clanes de Neftalí, por sus clanes, y sus registrados fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

Neftalí registra cuarenta y cinco mil cuatrocientos hombres

La última cifra tribal es menor que la del primer recuento.

Explicación del versículo

El total de Neftalí es de 45.400, frente a los 53.400 del Sinaí. La disminución es de 8.000, igual en cantidad a la de Efraín. Esa igualdad no demuestra una causa común que el texto no menciona; simplemente permite comparar los resultados.

La repetición de «por sus clanes» relaciona la suma con las cuatro ramas enumeradas. No se trata de otra categoría de población además de los soldados. El criterio general sigue siendo el de varones aptos para la guerra de veinte años en adelante.

El cierre de los totales tribales

Después de Neftalí puede calcularse la suma de las doce tribus contadas. Los levitas aparecerán más tarde en un registro separado y no deben añadirse sin distinguir sus edades y su función. El capítulo organiza ambos grupos como parte de un mismo Israel.

Consulta el primer total en Números 1:42–43 y el registro separado de Leví en Números 26:62.

---

51 Estos son los registrados de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

Un total cercano al primero, con una generación distinta

La estabilidad de la cifra general contrasta con los cambios profundos que ha vivido el pueblo.

Explicación del versículo

Los doce totales suman 601.730 hombres. El primer censo había dado 603.550: la diferencia es de 1.820 menos. El número conjunto cambia poco, aunque las tribus individuales hayan aumentado o disminuido de manera importante.

La cercanía de las cifras no significa que se trate de los mismos hombres. El final del capítulo afirmará que la generación militar contada en Sinaí ha desaparecido, salvo Caleb y Josué. La continuidad del pueblo convive con una sustitución generacional marcada por el juicio del desierto.

Qué incluye la suma

Son hombres registrados bajo el criterio militar del capítulo. Mujeres, niños y el registro levítico tienen otra relación con el recuento. Por ello no se debe presentar 601.730 como la población completa de Israel ni añadir a los levitas como si se contaran con idéntica edad.

El dato prepara la distribución de la tierra: la comunidad no solo recuerda lo que ha perdido, sino que se organiza para recibir lo prometido.

Compara Números 1:46 y la explicación final en Números 26:64–65.

La población y el sorteo en el reparto de la tierra

---

52 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La palabra que da propósito al censo

El relato pasa de contar familias a ordenar la distribución de la tierra.

Explicación del versículo

Jehová habla a Moisés después de que se ha presentado el total. La nueva instrucción explica una finalidad práctica del registro: la herencia se repartirá tomando en consideración a quienes han sido contados.

El discurso no presenta la tierra como una posesión que Moisés pueda asignar a sus favoritos. Jehová define los criterios y la comunidad deberá recibir el reparto dentro de esa disposición. El censo y la norma territorial pertenecen a una misma preparación.

Una promesa administrada con atención a las personas

La herencia es un don de Dios, pero su distribución necesita reglas concretas. La cantidad de familias y registrados importa para que el grupo numeroso no reciba lo mismo que el pequeño sin atender a sus necesidades. La administración no se opone a la fe en la promesa; le da una forma responsable en la vida del pueblo.

El contenido inmediato está en Números 26:53–56. La promesa de la tierra precede a este censo en Éxodo 6:8.

---

53 «A estos se les repartirá la tierra como heredad, según el número de nombres.

La tierra como herencia para los registrados

Los nombres del censo se relacionan con un lugar reconocido dentro de la promesa.

Explicación del versículo

«A estos» remite a los grupos y hombres que acaban de ser registrados. El reparto se hará como herencia, de modo que las familias reciban una pertenencia estable a la tierra y puedan transmitirla dentro del orden establecido.

«Según el número de nombres» enlaza el recuento con las personas concretas. No significa que cada hombre reciba necesariamente una parcela idéntica sin relación con su tribu o familia. El versículo siguiente desarrollará la proporción entre grupos numerosos y pequeños.

El derecho de una familia con hijas

La regla general abre una cuestión que el libro atenderá enseguida: las hijas de Zelofehad no figuran como combatientes, pero pertenecen a una familia que podría perder su nombre en la herencia. La respuesta de Jehová mostrará que el registro militar no agota todas las situaciones jurídicas del reparto.

La pregunta se prepara en Números 26:33 y se resuelve en Números 27:4–7.

---

54 Al numeroso le darás una heredad mayor y al poco numeroso una heredad menor; a cada uno se le dará su heredad conforme a sus registrados.

Una herencia proporcionada a la población

El tamaño de los grupos debe tenerse en cuenta al distribuir la tierra.

Explicación del versículo

El grupo más numeroso recibirá una porción mayor y el menos numeroso una menor. La repetición de ambos casos hace explícito el criterio de proporción. La igualdad del derecho a heredar no exige que todas las tribus reciban exactamente la misma extensión.

La referencia a los registrados relaciona el reparto con una información comprobada por el censo. No depende solo del rango de un jefe o de la capacidad de reclamar más. El don de la tierra debe administrarse atendiendo a la dimensión de cada comunidad.

Aplicación editorial

La justicia puede requerir distinguir necesidades reales, en lugar de repartir de manera idéntica sin mirarlas. Si administras recursos, considera a las personas que deben ser sostenidas por ellos. Esta norma territorial pertenece a Israel, pero muestra un cuidado concreto por que el reparto no ignore a la familia numerosa.

La misma regla se repetirá en Números 33:54. Su relación con el sorteo se establece en Números 26:55–56.

---

55 Pero la tierra se repartirá por sorteo; heredarán conforme a los nombres de las tribus de sus padres.

El sorteo dentro de un reparto reglado

La asignación no depende únicamente de la voluntad de quienes dirigen la comunidad.

Explicación del versículo

La tierra se repartirá por sorteo y conforme a los nombres de las tribus paternas. El hebreo גּוֹרָל, *goral*, designa la suerte o lote utilizado para una asignación. El versículo no describe aquí el material ni cada movimiento del procedimiento.

El mandato no contradice la proporción del versículo anterior. Los dos criterios forman parte de la misma instrucción: reconocer el tamaño de los grupos y recibir una asignación por sorteo dentro de sus identidades tribales. El texto no explica todos los pasos técnicos con los que se combinaron.

La diferencia respecto de la adivinación

Este sorteo es una disposición de Jehová para un reparto concreto. No convierte las consultas adivinatorias de Balaam en un modelo aprobado ni autoriza a decidir cualquier asunto espiritual echando objetos al azar. Su sentido depende del encargo dado a Israel.

La realización del reparto por suerte se describe en Josué 14:1–2 y su marco público en Josué 18:6.

---

56 Su heredad se repartirá según el sorteo, entre el numeroso y el poco numeroso».

La suerte no elimina la atención al grupo grande y al pequeño

La conclusión reúne las dos condiciones de la distribución.

Explicación del versículo

El reparto se realizará conforme al sorteo entre los numerosos y los poco numerosos. La frase retoma tanto el procedimiento como la proporción. No introduce un segundo sistema que anule el anterior, sino que cierra el mandato manteniendo unidos ambos aspectos.

La expresión hebrea corresponde literalmente a «según la boca de la suerte». Es una forma de decir conforme a lo que determine el sorteo; no afirma que un objeto haya hablado con voz humana. La imagen lingüística debe distinguirse del hecho extraordinario del asna que habló en el relato de Balaam.

Una asignación que prepara la vida común

El pueblo recibe una manera de reconocer la herencia sin dejar a los grupos pequeños fuera de ella ni ignorar la cantidad de integrantes de los grandes. El capítulo no ofrece un cálculo exacto de superficie por cada soldado. Establece los principios que deberán orientar la tarea.

Las reglas se reiteran juntas en Números 33:54. El relato de la distribución se abre en Josué 14:1–5.

Los levitas y la casa sacerdotal

---

57 Estos son los registrados de los levitas, por sus clanes: de Gersón, el clan de los gersonitas; de Coat, el clan de los coatitas; de Merari, el clan de los meraritas.

El registro separado de los levitas

La tribu sigue perteneciendo a Israel, pero su servicio y su herencia requieren otro modo de contar.

Explicación del versículo

Gersón, Coat y Merari encabezan los tres grupos principales de Leví. Los nombres corresponden a los hijos del patriarca y organizan las familias que han recibido tareas vinculadas con el santuario. El libro ya había distribuido responsabilidades entre esas casas.

La separación del registro no significa exclusión del pueblo. Los levitas no reciben un territorio tribal del mismo modo que las otras tribus y serán contados desde un mes de edad, no desde los veinte años del registro militar.

Servicio levítico y sacerdocio

Los tres grupos colaboran en la vida del santuario, pero no todos sus miembros son sacerdotes. El sacerdocio de Aarón pertenece a una rama particular dentro de Leví. Mantener esa distinción ayuda a comprender por qué el capítulo dará después la genealogía específica de su familia.

Los tres fundadores aparecen en Génesis 46:11. Sus tareas se distribuyen en Números 3:21–37.

---

58 Estos son los clanes de Leví: el clan de los libnitas, el clan de los hebronitas, el clan de los mahlitas, el clan de los musitas y el clan de los coreítas. Coat engendró a Amram.

Las ramas de Leví y la casa de Amram

La lista combina agrupaciones de distintos niveles antes de identificar a la familia de Moisés y Aarón.

Explicación del versículo

Los libnitas pertenecen a la línea de Gersón; los hebronitas y coreítas, al ámbito de Coat; los mahlitas y musitas, al de Merari. El versículo no pretende dar otra lista de cinco hijos inmediatos de Leví. Desarrolla familias reconocidas dentro de los tres grupos principales.

La presencia de los coreítas es coherente con la aclaración de que los hijos de Coré no murieron. El juicio sobre el rebelde no había eliminado toda su descendencia. Esa continuidad queda integrada en el mismo censo que recordó su falta.

El paso a una genealogía particular

La frase final, «Coat engendró a Amram», introduce la casa de la que proceden Aarón, Moisés y María. El texto pasa de la organización levítica general a una familia concreta. Sus miembros no representan una tribu adicional fuera de Leví.

Compara los niveles familiares de Números 3:17–20 y la supervivencia de Números 26:11.

---

59 La esposa de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; con Amram dio a luz a Aarón, a Moisés y a María, hermana de ellos.

Jocabed y la familia nacida en Egipto

El registro conserva a la madre de tres personas decisivas en la historia del éxodo.

Explicación del versículo

Jocabed es la esposa de Amram y aparece vinculada a Leví y a Egipto. Con Amram tuvo a Aarón, Moisés y María, llamada Miriam en hebreo. El versículo sitúa a los tres hermanos dentro de la misma casa, aunque sus tareas en la historia hayan sido distintas.

La referencia al nacimiento de Jocabed en Egipto pertenece a la memoria de la familia antes de la liberación. El texto no ofrece aquí las edades de los padres al nacer cada hijo ni un cálculo completo de todas las generaciones de la estancia egipcia.

Una madre que antes no había sido nombrada en la escena

Éxodo 2 narra el cuidado del niño Moisés sin dar en ese momento el nombre de su madre. Éxodo 6 y esta genealogía permiten identificarla. La relación entre los pasajes muestra cómo una noticia familiar posterior puede completar la información de un relato anterior sin añadir una historia nueva.

Lee Éxodo 2:1–10 y Éxodo 6:20.

---

60 A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

Los cuatro hijos de Aarón

La genealogía sacerdotal conserva a los hijos fallecidos junto con las líneas que continuaron sirviendo.

Explicación del versículo

Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar son los hijos de Aarón. La lista no afirma que los cuatro estén vivos en el censo. El versículo siguiente recordará la muerte de los dos primeros, mientras que Eleazar aparece ya como sacerdote junto a Moisés.

Los cuatro habían sido incluidos en la consagración sacerdotal. Su nombramiento no hizo innecesaria la obediencia en el santuario. La genealogía guarda tanto el privilegio recibido como la memoria de una falta grave dentro de esa misma familia.

La continuidad del servicio

Después de las muertes, Eleazar e Itamar continuaron en el sacerdocio. El censo no empieza una casa sacerdotal nueva, sino que reconoce la sucesión dentro de la familia de Aarón. Ese contexto permite comprender la presencia de Eleazar en el encargo inicial del capítulo.

La elección de los cuatro se encuentra en Éxodo 28:1; la continuidad de Eleazar e Itamar, en Números 3:2–4.

---

61 Nadab y Abiú murieron al presentar fuego no autorizado delante del SEÑOR.

La muerte por un fuego no autorizado

El censo recuerda que la pertenencia sacerdotal no vuelve aceptable cualquier forma de acercarse a Dios.

Explicación del versículo

Nadab y Abiú murieron al presentar fuego no autorizado delante de Jehová. La expresión hebrea אֵשׁ זָרָה, *esh zará*, se refiere a un fuego ajeno a lo dispuesto. Levítico define la falta diciendo que lo ofrecieron sin que Dios se lo hubiera mandado.

La narración no precisa aquí si el problema fue exclusivamente el origen de las brasas, el incienso, el momento o una combinación de aspectos. La instrucción posterior sobre no beber vino en el servicio no demuestra por sí sola que ambos estuvieran ebrios. La certeza es que actuaron fuera del mandato recibido.

La advertencia dentro de una genealogía

La lista no oculta que dos hijos consagrados de Aarón murieron bajo juicio. El encargo recibido debía ejercerse con reverencia y obediencia. El mismo capítulo ha recordado la rebelión de dirigentes de otras familias; ahora mantiene ese criterio dentro de la casa sacerdotal.

Lee el episodio y su explicación en Levítico 10:1–3 y la referencia posterior en Levítico 16:1–2.

---

62 Sus registrados fueron veintitrés mil, todos varones de un mes en adelante. No fueron registrados entre los hijos de Israel, porque no se les dio heredad entre los hijos de Israel.

Veintitrés mil levitas, contados desde un mes de edad

Este total responde a un criterio diferente del utilizado para las tribus militares.

Explicación del versículo

Los levitas varones de un mes en adelante suman 23.000. La edad de inicio permite ver que la cifra no representa a veintitrés mil combatientes o servidores adultos. Incluye niños dentro de la pertenencia familiar a Leví.

El primer registro general de los levitas había dado 22.000 con el mismo límite de un mes. El nuevo total aumenta en mil. Esa comparación debe mantenerse separada de los 601.730 hombres aptos para la guerra, pues las dos cantidades no tienen idéntico criterio de edad ni propósito.

Una herencia distinta

No recibir un territorio tribal como los demás no significa quedar sin provisión ni lugar donde vivir. Jehová les ha asignado los diezmos para su servicio y más adelante dispondrá ciudades en los territorios de las otras tribus. La exclusión de la suma militar está vinculada a esa organización particular.

Consulta el primer total en Números 3:39, su provisión en Números 18:21–24 y sus ciudades en Números 35:1–5.

Una generación nueva y dos excepciones

---

63 Estos son los registrados por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes registraron a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

El censo se cierra donde comenzó: frente a Jericó

La repetición de los responsables y del lugar une la lista con el encargo inicial.

Explicación del versículo

Moisés y Eleazar quedan identificados como los responsables del registro en las llanuras de Moab. La ubicación junto al Jordán y frente a Jericó devuelve la atención al futuro inmediato: el pueblo se prepara para recibir tierra después del largo recorrido.

La noticia no abre otro recuento independiente. Resume el que ha incluido las tribus militares y el registro particular de Leví. Los nombres de ambos dirigentes dan continuidad al mandato de los primeros versículos.

La transición que el total no podía mostrar

La cifra general era cercana a la del Sinaí, pero ahora se explicará una diferencia decisiva entre las listas. La generación anterior ha muerto bajo la sentencia del desierto. El cierre geográfico prepara así un cierre teológico: Jehová conserva a su pueblo y cumple también la palabra de juicio que había pronunciado.

Compara el encargo de Números 26:1–4 y el contraste que sigue en Números 26:64–65.

---

64 Entre estos no había ningún hombre de los registrados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes habían registrado a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

Los hombres del primer registro ya no están

La comparación revela una sustitución de generación que la cercanía de los totales podía ocultar.

Explicación del versículo

El narrador compara a los inscritos ahora con los hombres del censo militar realizado por Moisés y Aarón en Sinaí. La negación es amplia y el siguiente versículo dará las excepciones de Caleb y Josué. La palabra del juicio del desierto se ha cumplido.

El alcance de la afirmación debe mantenerse dentro del grupo que se está comparando. No dice que solo dos seres humanos de todos los que salieron de Egipto sigan vivos. Las mujeres, los que entonces eran niños y el registro levítico no formaban parte de aquella misma suma militar de hombres de veinte años en adelante.

Una memoria que exige respuesta

La nueva generación recibe la promesa sin poder ignorar lo ocurrido a la anterior. El cambio no significa que Jehová haya olvidado su pacto; muestra que la pertenencia al pueblo no había hecho inocua la incredulidad. La tierra se entregará, pero no todos los primeros registrados llegaron a recibirla.

La sentencia se expresó en Números 14:28–31. La exhortación posterior a aprender de esa generación aparece en Hebreos 3:16–19.

---

65 El SEÑOR les había dicho: «Sin falta morirán en el desierto». No quedó de ellos ningún hombre, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Caleb y Josué permanecen como excepciones de fidelidad

El cierre reúne el cumplimiento del juicio y la continuidad de la promesa para quienes confiaron en Jehová.

Explicación del versículo

La sentencia de morir en el desierto se había dirigido a los registrados que rechazaron entrar en la tierra. El relato identifica a Caleb y Josué como las excepciones que permanecen. Su supervivencia corresponde a la palabra que Jehová había dado cuando la comunidad siguió el informe incrédulo.

El capítulo no atribuye su vida a una superioridad física ni a una técnica de supervivencia. La diferencia que la historia ha destacado es su confianza en que Dios podía cumplir lo prometido. La fidelidad del Señor se muestra tanto en conservarlos como en cumplir la sentencia sobre la generación rebelde.

Aplicación editorial

Escucha hoy la Palabra de Dios con disposición a responder. La memoria del desierto no se conserva para que admires desde lejos a dos hombres, sino para que no endurezcas tu corazón ante el Señor. El Nuevo Testamento dirige esa respuesta hacia la perseverancia en Cristo y la entrada en el descanso que Dios ofrece.

Lee la promesa particular en Números 14:30 y la exhortación de Hebreos 4:1–3.

Capítulo 27

El derecho de las hijas de Zelofehad a la herencia

---

1 Se acercaron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés hijo de José. Estos eran los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

Las hijas de Zelofehad presentan su caso

Los cinco nombres anticipados en el censo pasan ahora al centro de una petición pública.

Explicación del versículo

La genealogía sitúa a Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa dentro de Manasés por medio de Zelofehad, Hefer, Galaad y Maquir. Esa cadena establece su pertenencia a la familia que recibirá tierra. No son solicitantes sin vínculo con la herencia, sino descendientes de una casa reconocida en el pueblo.

El verbo «se acercaron» muestra su iniciativa. Las mujeres no quedan reducidas a nombres mencionados por otros: acuden para plantear una dificultad que la distribución general debe resolver. Su petición no se presenta como un rechazo de la promesa, sino como el deseo de participar en ella.

La conexión con el censo

Números 26 había señalado la ausencia de hijos varones antes de ordenar el reparto. La colocación de este episodio responde a esa cuestión pendiente. El registro de familias conduce a atender el derecho de una familia concreta.

Lee el antecedente en Números 26:32–33 y la recepción posterior de la herencia en Josué 17:3–6.

---

2 Se presentaron delante de Moisés, delante del sacerdote Eleazar, delante de los jefes y de toda la comunidad, a la entrada de la tienda de reunión, y dijeron:

Una petición ante las autoridades y la comunidad

La causa se expone en el lugar donde Israel busca dirección y recibe decisiones.

Explicación del versículo

Las hijas se presentan delante de Moisés, Eleazar, los jefes y toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión. La repetición de los destinatarios destaca el carácter público del caso. La decisión afectará a la distribución reconocida de una herencia, no a un acuerdo secreto entre parientes.

La entrada de la tienda es un lugar de comparecencia ante Jehová; no se dice que las mujeres entren en el recinto reservado a los sacerdotes. La escena combina la atención a personas concretas con el orden de la comunidad del santuario.

Escuchar una dificultad no equivale a tolerar rebelión

En el libro han ocurrido disputas contra Dios y contra sus dirigentes. Este episodio, en cambio, presenta una solicitud que será reconocida como justa. No toda pregunta sobre una norma debe confundirse con el rechazo de la autoridad. El contenido y la disposición de la petición importan.

La respuesta divina que valida su causa se encuentra en Números 27:7.

---

3 «Nuestro padre murió en el desierto. Él no estuvo entre la comunidad que se reunió contra el SEÑOR, en la comunidad de Coré, sino que murió por su propio pecado y no tuvo hijos varones.

La muerte del padre no borra el derecho de sus hijas

Las mujeres distinguen la situación de su familia de la rebelión de Coré.

Explicación del versículo

Su padre murió en el desierto, pero no perteneció al grupo que se reunió contra Jehová junto a Coré. La aclaración responde a una historia de juicio que el censo acababa de recordar. No pretenden presentarlo como una persona sin pecado: reconocen que murió por su propia falta.

El texto no identifica el pecado concreto de Zelofehad ni describe las circunstancias de su muerte. No se puede añadir una causa específica como si hubiera sido relatada. Lo necesario para la petición es la distinción que ellas formulan y la ausencia de un hijo varón.

El argumento familiar

Las hijas no piden que se declare inocente a su padre ni que se anule una sentencia pasada. Piden que su casa no desaparezca del reparto solo porque sus descendientes son mujeres. La cuestión de la culpa del padre queda diferenciada del reconocimiento de quienes continúan su familia.

La memoria de la rebelión se encuentra en Números 26:9–11. La petición concreta aparece en Números 27:4.

[4] ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de en medio de su clan porque no tuvo hijo? Danos una posesión entre los hermanos de nuestro padre».

Conservar el nombre mediante una posesión familiar

La pregunta relaciona identidad, descendencia y tierra dentro de la herencia de Israel.

Explicación del versículo

Perder el nombre del padre significa que su casa quede sin una porción reconocida entre las familias del clan. Las hijas piden la posesión que habría correspondido a esa casa. No solicitan una ventaja sobre sus parientes, sino un lugar entre los hermanos de su padre.

«Posesión» traduce אֲחֻזָּה, *ajuzzá*, una propiedad o porción de tierra reconocida. El padre murió antes del reparto de Canaán; por eso la petición no requiere imaginar una finca que ya hubiera poseído allí. Se refiere a la participación familiar en lo que será distribuido.

La confianza expresada en la petición

Las mujeres preguntan por la herencia antes de recibirla. Su solicitud presupone que la promesa de la tierra tendrá cumplimiento y que su familia no debe quedar borrada por la ausencia de un varón. La respuesta de Jehová reconocerá la legitimidad del argumento.

La norma general del reparto está en Números 26:53–56; su inclusión particular se afirma en Números 27:7.

[5] Moisés presentó su causa delante del SEÑOR.

Moisés lleva la causa ante Jehová

La autoridad no cierra el caso con una decisión apresurada.

Explicación del versículo

Moisés presenta la petición a Dios. El término מִשְׁפָּט, *mishpat*, designa aquí una causa o cuestión que requiere juicio. Las mujeres han expuesto un problema real y su argumento merece una respuesta dentro del orden del pacto.

El relato no describe a Moisés imponiendo su parecer por tener mayor autoridad ni rechazando la solicitud porque las personas que la plantean no figuran entre los soldados. Reconoce que la instrucción recibida debe atender una situación particular.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad de decidir, escucha antes de cerrar una causa. La humildad incluye reconocer los límites de tu comprensión y buscar lo que es justo ante Dios. Llevar una dificultad a su Palabra no debe ser una manera de evitar a las personas, sino de responderles con fidelidad.

Otro caso que requirió una respuesta específica se narra en Números 9:6–14, cuando algunos israelitas no podían celebrar la Pascua en la fecha ordinaria.

[6] El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La respuesta de Jehová a una causa particular

La decisión sobre esta familia se convertirá también en norma para otras.

Explicación del versículo

Jehová responde a Moisés. La fórmula introduce una resolución que comienza reconociendo la razón de las hijas y después establece el orden de la herencia. La solicitud no queda reducida a una conversación sin consecuencias: tendrá un efecto concreto en la vida de Israel.

La respuesta será comunicada por el mismo dirigente ante quien las mujeres comparecieron. Esa mediación no elimina su voz: el mandato divino citará expresamente que ellas hablan con razón. La autoridad recibida debe servir para reconocer y ejecutar lo justo.

Del caso a la comunidad

Los versículos 8–11 extenderán la decisión más allá de los nombres de Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Un problema descubierto en una casa ayuda a precisar el derecho de otras familias que se encuentren en la misma situación.

Lee la validación de la causa en Números 27:7 y la norma que se formula después en Números 27:8–11.

---

7 «Las hijas de Zelofehad hablan con razón. Sin falta les darás una posesión como heredad entre los hermanos de su padre y traspasarás a ellas la heredad de su padre.

«Las hijas de Zelofehad hablan con razón»

Jehová reconoce la justicia de la petición y ordena una entrega efectiva.

Explicación del versículo

La respuesta no se limita a una expresión de simpatía. Moisés debe darles una posesión entre los parientes de su padre y transferir a ellas la herencia de la casa. Su condición de hijas no hace desaparecer la línea familiar del reparto.

El mandato «sin falta les darás» es enfático en hebreo, mediante נָתֹן תִּתֵּן, *natón tittén*. La decisión debe ejecutarse, no quedar como una posibilidad a discreción de los jefes. La voz de las mujeres ha sido escuchada y su argumento recibe reconocimiento público.

La palabra y su cumplimiento

Josué narrará después que las hijas volvieron a presentar el mandato y recibieron una herencia. Números 36 añadirá una disposición sobre su matrimonio y la permanencia de la porción dentro de la tribu. El derecho concedido aquí no desaparece por esa regulación posterior.

Consulta Josué 17:3–6 y Números 36:6–9.

---

8 Hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “Si un hombre muere y no tiene hijo, traspasarán su heredad a su hija.

El caso se convierte en una norma para las hijas

La decisión no queda reservada a las cinco mujeres que presentaron la petición.

Explicación del versículo

Si un hombre muere sin hijo varón, la herencia se transfiere a su hija. El singular expresa el caso general; la resolución que acaba de darse a cinco hermanas muestra que no se limita a una familia con una sola hija.

Dentro de este orden sucesorio, la hija precede a los hermanos del fallecido. La norma conserva el vínculo más directo de descendencia antes de pasar a los parientes laterales. El versículo no pretende detallar

todas las situaciones posibles de la vida doméstica ni describe por sí solo cada derecho económico de Israel.

Una pertenencia reconocida

Las hijas participan de la herencia de su casa y no quedan tratadas como personas ajenas a la promesa territorial. Esa afirmación debe apreciarse en sus términos históricos. La herencia de salvación en Cristo tendrá su propio desarrollo en el Nuevo Testamento y no debe confundirse sin más con el reparto civil de Canaán.

El orden de los otros parientes continúa en Números 27:9–11. La pertenencia común a Cristo se desarrolla en Gálatas 3:26–29.

---

9 Si no tiene hija, darán su heredad a sus hermanos.

Los hermanos heredan cuando faltan hijos e hijas

La norma pasa de la descendencia directa a los parientes de la misma generación.

Explicación del versículo

La condición «si no tiene hija» continúa el caso del versículo anterior: el fallecido tampoco tiene hijo varón. Solo entonces la herencia pasa a sus hermanos. Aislar la frase podría hacer pensar equivocadamente que un hermano desplaza a la hija cuya prioridad acaba de reconocerse.

«Sus hermanos» se refiere a los del hombre fallecido, no a hermanos de las cinco mujeres ni a cualquier miembro de la nación. El orden de parentesco permite identificar a quién corresponde la posesión sin depender de una reclamación más fuerte o de una preferencia personal.

Una sucesión regulada

La finalidad es conservar la herencia dentro de la familia. Cada condición se lee después de la anterior y no como una opción entre varias a elección de quien administra. La resolución particular se convierte así en una regla pública que otros pueden conocer.

La prioridad de la hija está en Números 27:8; el siguiente grado familiar se establece en Números 27:10.

---

10 Si no tiene hermanos, darán su heredad a los hermanos de su padre.

La herencia pasa a los hermanos del padre

El orden continúa cuando tampoco hay hermanos del fallecido.

Explicación del versículo

Si el hombre no tiene hijos, hijas ni hermanos que reciban la herencia según las condiciones anteriores, se recurre a los hermanos de su padre. Son sus tíos paternos. La norma amplía el círculo familiar sin abandonar el vínculo con la casa y el clan.

La repetición de los casos evita que una ausencia concreta deje el reparto a una decisión improvisada. El texto no exige que todos los grados de parentesco hereden al mismo tiempo. Cada uno entra en consideración cuando falta el grupo que lo precede.

La tierra y la continuidad familiar

La herencia no se trata como una posesión sin relación con la comunidad que la recibe de Jehová. El sistema busca mantener reconocible la pertenencia familiar de la tierra. Más adelante se atenderá también la relación de esa pertenencia con los límites de la tribu.

El cierre de la cadena de parentesco está en Números 27:11; el problema de la continuidad tribal se desarrolla en Números 36:1–4.

---

11 Si su padre no tiene hermanos, darán su heredad al pariente más cercano de su clan, y él la
heredará”. Será para los hijos de Israel un estatuto de derecho, tal como el SEÑOR mandó a Moisés».

El pariente más cercano y la norma pública

La lista de casos termina con una regla que evita que la herencia quede sin un destinatario familiar.

Explicación del versículo

Cuando faltan también los hermanos del padre, la posesión pasa al pariente más cercano dentro del clan. El texto mantiene el criterio de proximidad familiar en lugar de entregar la decisión al más rico, al más fuerte o al que primero reclame.

«Estatuto de derecho» traduce חֻקַּת מִשְׁפָּט, *juqqat mishpat*, una disposición estable para resolver justicia. La conclusión atribuye su autoridad a la orden de Jehová transmitida por Moisés.

Lo que ha producido la petición

El episodio comenzó con cinco mujeres y termina con una norma conocida para Israel. Su causa no fue atendida mediante un favor aislado que dependiera de la benevolencia de un dirigente. El derecho reconocido debía conservarse y orientar otros casos.

Aplicación editorial

Cuando escuchas una dificultad legítima, considera si revela algo que también afecta a otras personas. La justicia requiere atender al individuo y cuidar las reglas con las que se responderá después.

La petición inicial se encuentra en Números 27:1–4.

La partida anunciada de Moisés y la necesidad de un pastor

---

12 El SEÑOR le dijo a Moisés: «Sube a este monte de Abarim y mira la tierra que he dado a los hijos
de Israel.

Moisés podrá ver la tierra

El relato pasa de la continuidad de las familias a la continuidad de la dirección del pueblo.

Explicación del versículo

Jehová manda a Moisés subir a un monte de Abarim para contemplar la tierra dada a Israel. La vista no significa que el dirigente vaya a conducir al pueblo al interior. El anuncio siguiente recordará el límite fijado después de Meriba.

Abarim designa una región montañosa al este del Jordán. Deuteronomio precisará el monte Nebo y su relación con Pisga. Números anticipa aquí la contemplación sin narrar todavía la muerte de Moisés, que continuará dando instrucciones en los capítulos siguientes.

La promesa no termina con su servidor

Dios habla de la tierra que ha dado a Israel mientras la entrada aún está por delante. La certeza de la promesa no depende de que Moisés complete personalmente cada etapa. El mismo dirigente que ha llevado al pueblo hasta aquí deberá preparar una sucesión.

La instrucción más precisa aparece en Deuteronomio 32:48–52 y su realización en Deuteronomio 34:1–4.

[13] La verás y también tú serás reunido con tu pueblo, como fue reunido Aarón tu hermano,

El anuncio de la muerte de Moisés

La experiencia de Aarón ofrece el precedente inmediato de su partida.

Explicación del versículo

Después de contemplar la tierra, Moisés será reunido con su pueblo, como ocurrió con su hermano Aarón. La expresión anuncia su muerte. No se limita a una reunión física en una sepultura familiar: Aarón murió en el monte Hor y la sepultura de Moisés será descrita de otra manera.

El anuncio pertenece al cierre de su vida, pero la narración no afirma que muera en este mismo capítulo. Antes se resolverá la sucesión y se comunicarán otras instrucciones. La palabra prepara el futuro sin hacer desaparecer al dirigente del relato de forma inmediata.

Servicio y mortalidad

Moisés ha sido un servidor decisivo, pero no es el fundamento inmortal de la promesa. El pueblo necesita recibir de Dios continuidad más allá de él. El anuncio de la muerte hace urgente la petición por alguien que lo conduzca.

La muerte de Aarón se narró en Números 20:24–29; la de Moisés se encuentra en Deuteronomio 34:5–8.

[14] porque se rebelaron contra mi mandato en el desierto de Zin, cuando la comunidad discutió, en vez de mostrar mi santidad en el agua ante sus ojos». Estas son las aguas de Meriba-cades, en el desierto de Zin.

La santidad de Jehová y la falta de Meriba

El límite sobre Moisés se relaciona con una responsabilidad que él y Aarón habían compartido.

Explicación del versículo

El verbo «se rebelaron» está en plural y remite a los dos hermanos. La comunidad había discutido por la falta de agua, pero su provocación no justificó que los dirigentes actuaran contra el mandato de Dios. Debían mostrar su santidad delante del pueblo.

«Mi mandato» representa en hebreo la referencia a la «boca» de Jehová: su palabra. El problema no fue una carencia de poder para sacar agua. El agua llegó, pero la respuesta de sus servidores no representó fielmente la instrucción recibida.

Un lugar identificado con precisión

Meriba-cades está en el desierto de Zin. La aclaración distingue el episodio de otros relatos de agua y de contienda. En Números 20 se mandó hablar a la roca; Moisés la golpeó, y Jehová explicó la falta de fe y de santificación de su nombre.

El servicio anterior de Moisés no convierte esa desobediencia en algo sin consecuencias. Tampoco esta consecuencia borra todo el valor de su vida como servidor de Dios.

Lee el mandato, la acción y la evaluación en Números 20:8–13.

[15] Moisés habló al SEÑOR y le dijo:

La respuesta de Moisés mira al futuro del pueblo

Ante el anuncio de su muerte, el dirigente dirige una petición a Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula introduce las palabras de Moisés en los versículos siguientes. En esta escena, su respuesta no consiste en reclamar el derecho a seguir al frente indefinidamente. Pide que la comunidad tenga a quien la guíe después de él.

El cambio de interlocutor es importante: Jehová ha anunciado un límite; Moisés responde dentro de esa realidad buscando el bien del pueblo. Su preocupación se orienta a la continuidad de la misión y del cuidado, no solamente a su pérdida personal.

Aplicación editorial

Si has recibido una responsabilidad de servicio, recuerda que su propósito supera tu permanencia. Preparar a otros y desear el bien de la comunidad después de ti también forma parte de servir con fidelidad. La obra del Señor no debe quedar atada al temor de perder un puesto.

La petición concreta está en Números 27:16–17. Su cumplimiento público se narra en Números 27:22–23.

---

16 «Que el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de la comunidad,

El Dios que conoce y sostiene toda vida

Moisés pide que la elección del nuevo dirigente proceda de Jehová.

Explicación del versículo

El título «Dios de los espíritus de toda carne» presenta a Jehová como Señor de la vida y de las personas. La petición reconoce que él conoce al pueblo y puede designar a alguien para conducirlo. «Toda carne» se refiere aquí a los seres humanos bajo su cuidado, no a una clase de ángeles que deba gobernar Israel.

El mismo título había aparecido cuando Moisés y Aarón intercedieron durante la rebelión de Coré. Ahora se utiliza para pedir una dirección adecuada. El conocimiento de Dios sobre cada persona fundamenta la confianza en su elección.

La autoridad recibida

Moisés no nombra en esta petición a un hijo suyo como heredero del cargo. Pide un hombre que Dios ponga al frente. La respuesta identificará a Josué, quien ya había servido junto a él y había confiado en la promesa de la tierra.

Compara la intercesión de Números 16:22 y la respuesta de Números 27:18.

---

17 que salga delante de ellos y entre delante de ellos, que los haga salir y los haga entrar, para que la comunidad del SEÑOR no sea como ovejas que no tienen pastor».

Un pastor que guíe al pueblo

Moisés pide una autoridad que cuide y conduzca, no solo una persona que ocupe su lugar.

Explicación del versículo

Salir y entrar delante de la comunidad describe la conducción de sus movimientos y actividades, incluidas las campañas que tendrá por delante. Hacerla salir y entrar expresa la responsabilidad de llevarla con seguridad. La petición no se limita a presidir una ceremonia.

La comparación con ovejas sin pastor presenta la vulnerabilidad del pueblo cuando falta una dirección adecuada. El dirigente pertenece al servicio de la comunidad de Jehová; no es dueño del rebaño para utilizarlo en beneficio propio.

La relación con Jesucristo

Los evangelios describen a Jesús compadecido de las multitudes porque eran como ovejas sin pastor. Él les enseña y, como buen Pastor, da su vida por las ovejas. Esa continuidad de la imagen permite ver la plenitud del cuidado divino en Cristo sin reducirlo a un comandante militar semejante a Josué.

Aplicación editorial

Busca una guía que te acerque a la verdad del Señor y aprende a cuidar a quienes se te confían. La autoridad fiel atiende a las personas, además de dirigir sus tareas.

Lee Marcos 6:34 y Juan 10:11–15.

Josué recibe públicamente el encargo de conducir al pueblo

---

18 El SEÑOR le dijo a Moisés: «Toma a Josué hijo de Nun, un hombre en quien hay espíritu, y apoyarás tu mano sobre él.

Josué, un hombre preparado para recibir el encargo

Jehová responde con una persona conocida por su servicio y por su confianza en la promesa.

Explicación del versículo

La elección recae en Josué, hijo de Nun. Había servido junto a Moisés y, con Caleb, había afirmado que Israel podía entrar en la tierra por la fidelidad de Jehová. La respuesta no lo introduce como un desconocido que reclama por sí mismo la dirección.

«En quien hay espíritu» traduce אֲשֶׁר רוּחַ בּוֹ, *asher rúaj bo*. Se entiende como la presencia del Espíritu que lo capacita, o como la disposición espiritual recibida para ejercer la tarea. La frase no se reduce a capacidad militar ni a entusiasmo natural.

La imposición de la mano

Moisés debe apoyar su mano sobre él. El gesto hará público el encargo y la sucesión. Josué es descrito como un hombre en quien hay espíritu antes de realizarlo; el acto no debe tratarse como una técnica que produzca automáticamente capacidad divina en cualquier persona.

El servicio anterior está en Éxodo 24:13 y su confianza en Números 14:6–9. Deuteronomio recordará su capacitación en Deuteronomio 34:9.

---

19 Lo presentarás delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad, y le darás el cargo ante sus ojos.

La sucesión debe ser reconocida públicamente

Josué será presentado ante el sacerdote y ante la misma comunidad que tendrá que conducir.

Explicación del versículo

Moisés debe colocar a Josué delante de Eleazar y del pueblo, y encargarle la tarea a la vista de todos. La designación no queda reducida a una experiencia privada del nuevo dirigente ni a un anuncio que solo él pueda verificar.

El verbo que aquí expresa dar el cargo pertenece a la familia de mandar o encargar. El contexto lo utiliza para una comisión de servicio. No afirma que Josué reciba el sacerdocio de Eleazar: las funciones de ambos se mantendrán distinguidas en la instrucción sobre el Urim.

La comunidad y la continuidad

Quienes obedecían a Moisés deben reconocer la transición antes de su muerte. La preparación evita que el pueblo tenga que resolver un vacío mediante competencia de aspirantes. La autoridad de Josué procede de la elección de Jehová y es comunicada por el dirigente que lo precede.

La función distinta de Eleazar aparece en Números 27:21. La presentación pública se cumple en Números 27:22–23.

---

20 Pondrás sobre él parte de tu dignidad, para que toda la comunidad de los hijos de Israel le obedezca.

La autoridad compartida antes de la partida

Moisés debe dar a Josué un reconocimiento que permita a Israel escuchar a su sucesor.

Explicación del versículo

«Parte de tu dignidad» traduce una referencia al הוֹד, *hod*, esplendor, majestad u honor. En esta escena expresa la autoridad reconocida que Moisés debe comunicar a Josué para que la comunidad lo obedezca.

No se describe una porción material del cuerpo de Moisés ni una transferencia de luz visible. La finalidad de la acción se declara inmediatamente: que Israel escuche al hombre designado para conducirlo. El gesto y el encargo público hacen reconocible esa continuidad.

Continuidad sin identidad absoluta

Josué sucede a Moisés en la dirección, pero no recibe con ello todos los rasgos únicos de su relación profética con Jehová. Deuteronomio conservará la singularidad de Moisés, y el siguiente versículo precisará cómo Josué consultará mediante el sacerdote. La sucesión no exige que las dos personas sean idénticas en cada aspecto.

Compara Deuteronomio 34:9–12 y la instrucción inmediata de Números 27:21.

---

21 Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, quien consultará por él mediante el juicio del Urim delante del SEÑOR. A su mandato saldrán y a su mandato entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la comunidad».

Josué consultará a Jehová mediante Eleazar

El dirigente del pueblo y el sacerdote deben ejercer funciones relacionadas, pero distintas.

Explicación del versículo

Josué se presenta ante Eleazar, quien consulta por él mediante el juicio del Urim. La dirección buscada está ligada a salir y entrar con toda la comunidad. No se trata de una autorización para que cualquier preferencia personal del nuevo dirigente se convierta en voluntad divina.

El Urim aparece junto con el Tumim en la vestidura sacerdotal. Su forma exacta y cada detalle del procedimiento no están descritos aquí. La Biblia permite reconocer un medio autorizado de consulta dentro del sacerdocio israelita, pero no reconstruir con certeza sus piezas, colores o movimientos.

La autoridad de la respuesta

«A su mandato» sitúa los movimientos del pueblo bajo la dirección que se recibe delante de Jehová. La mediación sacerdotal no convierte cada palabra privada de Eleazar en una orden incuestionable. El texto habla de la consulta que ha sido expresamente regulada.

Esta disposición tampoco significa que Josué nunca oirá a Dios directamente: el libro que lleva su nombre comienza con Jehová hablándole. La forma particular de consulta y esa comunicación deben conservarse juntas.

Lee Éxodo 28:30 y Josué 1:1–9.

---

22 Moisés hizo tal como el SEÑOR le había mandado; tomó a Josué y lo presentó delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad.

Moisés presenta al sucesor que Dios ha elegido

El mandato recibido se convierte en una acción visible ante Israel.

Explicación del versículo

Moisés hace lo que Jehová le ha mandado y coloca a Josué ante Eleazar y la comunidad. La correspondencia con las instrucciones anteriores subraya que no organiza una sucesión diferente según un deseo propio. Acepta la persona elegida y prepara el reconocimiento del pueblo.

El versículo describe la presentación, y el siguiente añade la imposición de manos y la entrega del cargo. La narración distingue los pasos para mostrar el cumplimiento del encargo, no para imponer un ceremonial idéntico a toda designación posterior.

Un servicio que prepara a otro

El anuncio de la muerte de Moisés no paraliza su responsabilidad. Parte de su fidelidad en esta etapa consiste en dar lugar al hombre que continuará la tarea. La autoridad se utiliza para fortalecer la continuidad del pueblo, en vez de retener toda decisión en una sola persona hasta el último momento.

El mandato de presentación está en Números 27:19–20. El encargo será recordado antes de la partida de Moisés en Deuteronomio 31:7–8.

---

23 Apoyó sus manos sobre él y le dio el cargo, tal como el SEÑOR había hablado por medio de Moisés.

Las manos sobre Josué y el encargo recibido

La sucesión queda públicamente preparada antes de que Moisés termine su servicio.

Explicación del versículo

Moisés apoya sus manos sobre Josué y le entrega el cargo conforme a la palabra de Jehová. El gesto expresa reconocimiento y comisión para la responsabilidad que se acaba de describir. La comunidad tiene un sucesor designado; no necesita esperar a una disputa después de la muerte de su dirigente.

La frase final puede expresarse literalmente como lo hablado «por mano de Moisés». En este contexto significa por su mediación, no una segunda voz que saliera físicamente de la mano. Jehová es la fuente del mandato y Moisés su servidor al transmitirlo y cumplirlo.

Capacitación y fidelidad

Deuteronomio relacionará la imposición de manos con Josué lleno del espíritu de sabiduría. También mostrará que deberá escuchar y cumplir la instrucción de Dios. El encargo y la capacitación no sustituyen la obediencia futura.

Aplicación editorial

Recibe una responsabilidad como servicio y permanece dispuesto a aprender de la Palabra. La confianza última del pueblo no descansa en la permanencia de un dirigente, sino en el Señor que lo guía y que en Jesucristo da a su pueblo el Pastor fiel.

Consulta Deuteronomio 34:9 y Josué 1:7–9.

Capítulo 28

Las ofrendas de cada día

Texto relacionado: Éxodo 29:38–46.

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La adoración continúa después del cambio de dirigente

Tras disponer la sucesión de Moisés, Dios vuelve a ordenar la vida de adoración de Israel. La entrada en la tierra requerirá tanto dirección como fidelidad cotidiana.

Explicación del versículo

Esta nueva comunicación introduce el calendario de sacrificios de los capítulos 28–29. En el relato precedente, Moisés ha pedido un pastor para la comunidad y Josué ha sido presentado públicamente. Ahora la atención pasa de quién guiará al pueblo a cómo este deberá acercarse a su Dios. La continuidad de Israel no dependerá solamente de un líder capaz: también deberá conservar las disposiciones recibidas.

Moisés sigue siendo el destinatario de la revelación, aunque su muerte ya ha sido anunciada. Preparar a su sucesor no significa que haya terminado de enseñar. El enlace ayuda a leer estas instrucciones dentro del avance del libro, en vez de tratarlas como una lista sin relación con la nueva generación.

Relaciones bíblicas

Números 27:22–23 relata la presentación de Josué; Deuteronomio 31:9–13 muestra el cuidado de Moisés por transmitir también la enseñanza.

---

2 «Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuiden de presentarme a su tiempo señalado mi ofrenda, mi alimento para mis ofrendas quemadas, de aroma agradable para mí.

Un tiempo señalado para lo que pertenece a Dios

La orden recae sobre toda la comunidad, aunque los sacerdotes desempeñen las funciones del altar. Israel deberá cuidar que las ofrendas se presenten en los momentos establecidos.

Explicación del versículo

La repetición de «mi ofrenda» y «mi alimento» destaca que el culto pertenece a Dios y debe ajustarse a su mandato. El hebreo לַחְמִי, *lajmí*, significa «mi pan» o «mi alimento». Aquí forma parte del lenguaje

sacrificial: las ofrendas se presentan sobre el altar. No afirma que Dios necesite alimentarse para vivir. El Salmo 50 rechaza expresamente esa idea.

«A su tiempo señalado» prepara la organización del capítulo: días, sábados, comienzos de mes y celebraciones anuales. El aroma agradable expresa la aceptación de la ofrenda dentro de la relación de pacto. No convierte el cumplimiento de un horario en una manera de obligar a Dios a conceder beneficios.

Relaciones bíblicas

Salmos 50:9–15 distingue la gratitud debida al Señor de la idea de satisfacer una necesidad suya mediante animales.

---

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda quemada que presentarán al SEÑOR: dos corderos de un año, sin defecto, cada día, como holocausto continuo.

Dos corderos para la ofrenda de cada día

El calendario comienza con la práctica más frecuente: dos corderos de un año, sin defecto, ofrecidos diariamente.

Explicación del versículo

La expresión hebrea עֹלָה תָמִיד, *olá tamid*, designa el holocausto continuo o regular. «Continuo» señala su permanencia en el calendario; el versículo siguiente precisa dos momentos, mañana y atardecer. No significa que hubiera que sacrificar un nuevo animal a cada instante.

El holocausto se caracteriza por la entrega de la víctima al fuego del altar, según las disposiciones de Levítico. La edad y la ausencia de defecto establecen qué animales son apropiados. Israel no decide ofrecer cualquier sobrante, sino que recibe una indicación concreta para una responsabilidad compartida. Esta ofrenda regular servirá de base: los sacrificios de las fiestas se añadirán a ella.

Relaciones bíblicas

Éxodo 29:38–42 contiene la disposición del sacrificio diario; Levítico 1:10–13 explica el holocausto de ganado menor.

---

4 Ofrecerás un cordero por la mañana y el segundo cordero al atardecer,

La mañana y el atardecer en el calendario de Israel

Los dos corderos del versículo anterior no se ofrecen juntos. Uno corresponde a la mañana y el otro al final de la jornada.

Explicación del versículo

El reparto da forma concreta al carácter «continuo» de la ofrenda. La adoración pública tiene una regularidad que acompaña el transcurso de los días, incluso cuando no se celebra una fiesta anual. Los grandes acontecimientos del calendario descansan sobre esta práctica ordinaria.

La expresión traducida «al atardecer» es בֵּין הָעַרְבָּיִם, *bein haarbáyim*, literalmente «entre las tardes». Pertenece a la manera antigua de designar ese período del día. El pasaje no proporciona una hora de reloj moderno. Su propósito inmediato es distinguir el sacrificio vespertino del matutino y asegurar ambos.

Aplicación editorial

La regularidad de Israel puede ayudarte a valorar la constancia al acercarte a Dios. Como creyente en Jesucristo, no necesitas reproducir este sistema sacrificial para ser recibido: tu confianza descansa en él. Hebreos 10:19–22 explica ese acceso.

---

5 con una ofrenda de cereal de unos dos litros de harina fina mezclada con aproximadamente un litro de aceite de olivas machacadas.

Harina y aceite junto al cordero

La ofrenda diaria incluye productos de la tierra. La harina fina mezclada con aceite acompaña el sacrificio del animal.

Explicación del versículo

El original prescribe una décima parte de un efa de harina y un cuarto de hin de aceite. La NTBT expresa esos volúmenes aproximadamente como dos litros y un litro. Son equivalencias orientativas de medidas antiguas; los litros indican volumen, también cuando se usan para la harina. No deben leerse como kilogramos ni como una precisión moderna absoluta.

El aceite se describe como procedente de olivas machacadas. La indicación identifica el producto que se empleará, sin atribuirle un significado secreto a su forma de obtención. El conjunto sigue las proporciones ya establecidas para acompañar un cordero. La comunidad presenta tanto ganado como alimento elaborado, integrando distintos recursos de su vida cotidiana en el servicio del altar.

Relaciones bíblicas

Números 15:4–5 reúne la harina, el aceite y la libación correspondientes a un cordero.

---

6 Es el holocausto continuo, instituido en el monte Sinaí como aroma agradable, ofrenda quemada al SEÑOR.

La nueva generación recibe una disposición del Sinaí

La ofrenda continua no comienza con esta instrucción. Se recuerda su establecimiento en el monte Sinaí.

Explicación del versículo

La referencia enlaza el calendario con la formación del pueblo bajo el pacto. Quienes se preparan para entrar en la tierra no reciben una religión desconectada de lo que sus padres escucharon. Deben continuar una práctica que Dios ya había ordenado al disponer el servicio del santuario.

«Aroma agradable» caracteriza la ofrenda presentada conforme a esa disposición. La expresión no enseña que el humo actúe por sí solo sobre Dios ni que el sacrificio haga innecesaria la obediencia. Dentro de la Escritura, el mismo Señor denuncia las ceremonias que acompañan una vida persistente de injusticia. El calendario organiza la adoración; no la separa de la fidelidad al Dios adorado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 29:38–46 sitúa el sacrificio diario en la comunión de Dios con Israel. Isaías 1:11–17 confronta el culto unido a la maldad.

---

7 Su libación será de aproximadamente un litro por cada cordero; en el lugar santo derramarás una libación de bebida fermentada al SEÑOR.

La bebida derramada como ofrenda

Cada cordero lleva una libación: una porción de bebida que se derrama para el Señor en el ámbito del santuario.

Explicación del versículo

El cuarto de hin corresponde aproximadamente a un litro en las equivalencias de la NTBT. La cantidad se aplica a cada cordero. «Libación» nombra una ofrenda líquida; no una bebida destinada a que el sacerdote la consuma durante el servicio.

El hebreo שֵׁכָר, *shejár*, designa bebida fermentada. No conviene imaginar los destilados modernos a partir de traducciones como «licor» o «bebida fuerte». Más adelante se menciona específicamente el vino en las libaciones mensuales. La referencia al lugar santo sitúa la acción en el servicio consagrado, sin ordenar entrar con esta bebida al recinto interior del Lugar Santísimo.

Relaciones bíblicas

Números 28:14 especifica el vino y sus proporciones. Levítico 10:9–11 distingue el servicio sacerdotal del consumo de bebidas embriagantes.

---

8 Ofrecerás el segundo cordero al atardecer; lo ofrecerás con la misma ofrenda de cereal de la mañana y con su libación, como ofrenda quemada de aroma agradable al SEÑOR.

La ofrenda del atardecer conserva la misma integridad

El segundo cordero debe presentarse con la ofrenda de cereal y la libación correspondientes. El servicio vespertino tiene la misma composición que el matutino.

Explicación del versículo

Después de detallar la harina, el aceite y la bebida, la instrucción vuelve al cordero mencionado en el versículo 4. Así evita que «dos corderos diarios» se entienda como dos animales acompañados de una sola porción de los otros elementos. La ofrenda de la tarde reproduce lo dispuesto para la mañana.

La expresión «aroma agradable» concluye esta primera unidad del calendario. La constancia incluye conservar lo ordenado en ambos momentos, sin reservar la atención para uno y descuidar el otro. El capítulo pasará ahora a las ofrendas añadidas cada sábado, pero no abandonará esta base diaria: volverá a recordarla en los distintos niveles del calendario.

Relaciones bíblicas

Números 28:10 aclara que la ofrenda sabática se añade a la continua; Números 28:24 aplica el mismo principio durante los panes sin levadura.

Las ofrendas de cada sábado

---

9 El día de reposo, dos corderos de un año, sin defecto, y una ofrenda de cereal de unos cuatro litros de harina fina mezclada con aceite, con su libación.

El sábado añade una ofrenda propia

Además del servicio diario, cada sábado se presentan dos corderos con harina, aceite y libación. El día de reposo tiene un lugar particular en la adoración comunitaria.

Explicación del versículo

Los dos corderos sabáticos deben ser de un año y sin defecto, como los de la ofrenda continua. La harina indicada es de dos décimas de efa en total, aproximadamente cuatro litros para esta pareja de animales. No son cuatro litros para cada cordero. El aceite forma parte de la mezcla y la libación completa la ofrenda.

Que sea día de reposo no suspende el servicio del santuario. La misma ley dispone esta actividad consagrada. Por eso Jesús podrá recordar que los sacerdotes realizan su labor en sábado sin quedar culpables por cumplirla. La distinción no permite despreciar el reposo: muestra que su observancia debe entenderse junto con lo que Dios ordena para ese día.

Relaciones bíblicas

Mateo 12:5–8 utiliza el servicio sacerdotal del sábado dentro de la enseñanza de Jesús sobre el día de reposo.

---

10 Es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación.

El sacrificio sabático se suma al diario

La ofrenda del sábado no sustituye los corderos de la mañana y del atardecer. Se añade a ellos y a su libación.

Explicación del versículo

Esta aclaración establece cómo leer el calendario. Hay una ofrenda regular y otras vinculadas a ocasiones específicas; cuando llega el sábado, ambas obligaciones permanecen. Por tanto, los dos corderos adicionales del versículo 9 se suman a los dos del servicio cotidiano: ese día corresponden cuatro corderos en estas disposiciones.

La repetición «cada sábado» evita reducir la orden a una ceremonia inaugural o a un sábado especial del año. La comunidad deberá sostenerla semana tras semana. Ese cuidado por lo recurrente prepara las instrucciones mensuales que siguen. El texto organiza responsabilidades públicas de Israel, sin establecer una escala en la que una persona pueda comprar mayor favor divino al aumentar sus sacrificios.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 8:12–13 recuerda el servicio del altar según las disposiciones diarias, sabáticas, mensuales y anuales.

Las ofrendas al comenzar el mes

---

11 Al comienzo de sus meses presentarán un holocausto al SEÑOR: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto,

El comienzo del mes también se consagra al Señor

Cada mes comienza con un holocausto adicional compuesto por dos toros, un carnero y siete corderos sin defecto.

Explicación del versículo

«Los comienzos de sus meses» corresponde al hebreo רָאשֵׁי חָדְשֵׁיכֶם, *rashéi jodsheijém*. La disposición pertenece al calendario lunar de Israel. No debe trasladarse sin más al primer día de nuestros meses modernos.

El conjunto es mayor que el sabático y tiene una composición propia. Los versículos siguientes especificarán la harina y la bebida para cada clase de animal. El comienzo del mes es así una ocasión de adoración al Señor, no un culto rendido a la luna. En Números 10 se ordena tocar las trompetas en estas fechas, vinculando la celebración con la memoria del pacto y la vida de la comunidad.

Relaciones bíblicas

Números 10:10 menciona los comienzos de mes entre las ocasiones del toque de trompetas; Salmos 81:3–4 relaciona el calendario festivo con una disposición para Israel.

---

12 y una ofrenda de cereal de unos seis litros de harina fina mezclada con aceite por cada novillo, y una ofrenda de cereal de unos cuatro litros de harina fina mezclada con aceite por cada carnero,

Una proporción distinta para el toro y el carnero

La ofrenda de cereal varía según el animal: cada toro lleva más harina que el carnero.

Explicación del versículo

El hebreo prescribe tres décimas de efa por toro y dos décimas por carnero. Las equivalencias aproximadas de la NTBT son seis y cuatro litros de harina fina mezclada con aceite. La expresión «por cada toro» importa porque el holocausto mensual incluye dos: la porción correspondiente debe acompañar a ambos, no repartirse entre ellos como si se hubiera mencionado uno solo.

La secuencia completa una instrucción que debe leerse con el versículo anterior y el siguiente. Primero se enumeran los animales, después se distribuye el cereal entre toros, carnero y corderos. Estas cantidades siguen las proporciones de Números 15; no constituyen una nueva manera de calcular el valor espiritual de quien presenta la ofrenda.

Relaciones bíblicas

Números 15:6–10 detalla las ofrendas de cereal y las libaciones que acompañan a carneros y toros.

---

13 y una ofrenda de cereal de unos dos litros de harina fina mezclada con aceite por cada cordero; un holocausto de aroma agradable, ofrenda quemada al SEÑOR.

Cada uno de los siete corderos lleva su porción

La instrucción mensual llega a los corderos: cada animal se acompaña de aproximadamente dos litros de harina fina mezclada con aceite.

Explicación del versículo

La cantidad original es una décima de efa por cordero. Como se han prescrito siete, la indicación debe aplicarse a cada uno. El texto no asigna una sola porción a todo el grupo. Con este detalle termina la distribución del cereal para las tres clases de animales.

La conclusión vuelve a llamar al conjunto «holocausto de aroma agradable». Los distintos componentes pertenecen a una ofrenda dirigida al mismo Señor. Su repetición en el calendario expresa orden y continuidad, sin insinuar que Dios prefiera a los adoradores por la riqueza de los productos que poseen. Aquí se regula el culto de toda la comunidad, no una competencia entre donantes.

Aplicación editorial

Al estudiar estas cantidades, observa primero a quién se ordenan y para qué ocasión. Esa atención te ayudará a comprender la ley antes de buscar una aplicación personal. La relación entre los componentes ya aparece en Números 15:4–5.

[14] Sus libaciones de vino serán de unos dos litros por novillo, un litro y tercio aproximadamente por carnero y alrededor de un litro por cordero. Es el holocausto de cada mes, por todos los meses del año.

Las libaciones conservan las proporciones del sacrificio

El vino que acompaña a cada animal también se mide: aproximadamente dos litros por toro, un litro y un tercio por carnero y un litro por cordero.

Explicación del versículo

Detrás de estas equivalencias están medio hin, un tercio de hin y un cuarto de hin. La progresión coincide con el tamaño de las porciones de cereal: el toro, el carnero y el cordero tienen cantidades diferentes. La traducción permite visualizar los volúmenes, pero no convierte las antiguas medidas en cifras modernas exactas.

El cierre «cada mes del año» define la periodicidad. No se trata de celebrar únicamente el inicio del primer mes, sino todos los comienzos mensuales. La disposición integra la renovación del calendario en el servicio del Señor. Ni el vino ni el cambio de mes reciben poder propio para garantizar fertilidad, salud o prosperidad; ambos quedan dentro de una adoración regulada por Dios.

Relaciones bíblicas

Números 15:5–10 permite comparar estas mismas proporciones de las libaciones.

---

[15] Se ofrecerá un macho cabrío como ofrenda por el pecado al SEÑOR, además del holocausto continuo y su libación.

El calendario incluye la necesidad de expiación

Al holocausto mensual se añade un macho cabrío como sacrificio por el pecado. La celebración no deja fuera la necesidad de acercarse a Dios de la manera dispuesta por él.

Explicación del versículo

Esta ofrenda tiene una función distinta de los animales consumidos como holocausto. La palabra חַטָּאת, *jattat*, se utiliza para el sacrificio por el pecado o de purificación. La instrucción no supone que cada comienzo de mes revele un pecado nuevo y específico: establece una provisión regular dentro del culto comunitario.

Además, la ofrenda continua y su libación permanecen. La llegada de una ocasión especial no borra lo que debía presentarse todos los días. Así concluye el nivel mensual del calendario antes de que el texto pase a las celebraciones del año.

Relaciones bíblicas

Levítico 4:1–12 introduce la función de los sacrificios por el pecado. Hebreos 10:1–4 explica los límites de su repetición ante la obra definitiva de Cristo.

La Pascua y los panes sin levadura

Texto relacionado: Levítico 23:1–44.

---

[16] El mes primero, el día catorce del mes, será la Pascua del SEÑOR.

La Pascua recuerda la liberación de Israel

La primera fecha anual mencionada es el día catorce del primer mes: la Pascua del Señor.

Explicación del versículo

La palabra פֶּסַח, *pésaj*, designa la Pascua. Su memoria fundamental está en la salida de Egipto, cuando Dios libró a Israel. El calendario sacrificial no comienza con un logro del pueblo, sino con la conmemoración de la liberación recibida.

El versículo señala el día de la Pascua y el siguiente situará el comienzo de los siete días de panes sin levadura. Aunque estas celebraciones aparecen estrechamente unidas, conviene distinguir sus fechas. Las ofrendas públicas descritas después no deben confundirse con una repetición de todas las instrucciones del cordero pascual en Éxodo 12.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:1–14 relata la institución de la Pascua. 1 Corintios 5:7–8 relaciona a Cristo, nuestra Pascua, con una vida de sinceridad y verdad.

---

17 El día quince de este mes habrá una fiesta; durante siete días se comerán panes sin levadura.

Siete días para recordar una salida apresurada

El día quince comienza la celebración de los panes sin levadura. Durante siete días, la alimentación participa de la memoria de la liberación.

Explicación del versículo

El hebreo מַצּוֹת, *matzot*, significa panes sin levadura. Éxodo relaciona estos panes con la salida apresurada de Egipto; Deuteronomio los llama pan de aflicción y los vincula al recuerdo de la esclavitud. La disposición conserva una historia concreta, no una afirmación de que la levadura sea mala por naturaleza en cualquier contexto.

La fecha permite seguir el orden: Pascua el catorce, comienzo de esta fiesta el quince y siete días de duración. Números se concentra en los sacrificios que acompañarán la celebración pública. Las ofrendas diarias de la fiesta no sustituyen el mandato de comer panes sin levadura; ambos aspectos pertenecen a la misma conmemoración.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:34–39 explica la salida sin tiempo para fermentar la masa. Deuteronomio 16:3 desarrolla el sentido de esa memoria.

---

18 El primer día habrá santa convocación; no harán ningún trabajo habitual.

La fiesta comienza reuniendo a la comunidad

El primer día de los panes sin levadura es una asamblea santa. La actividad habitual se interrumpe para atender a esta convocatoria.

Explicación del versículo

מִקְרָא קֹדֶשׁ, *miqrá qódesh*, designa una convocación o asamblea santa. La fiesta no se reduce a que cada hogar cambie su alimento: el pueblo es llamado a participar de una ocasión consagrada al Señor.

La prohibición de realizar trabajo ordinario distingue el día del curso normal de labores. El texto no anula el servicio del altar que acaba de ordenar; precisamente se detendrán ciertas actividades mientras se cumplen las correspondientes a la celebración. Tampoco llama «sábado semanal» a todo primer día de fiesta. Es una fecha anual con su propia disposición de descanso, cualquiera que sea el día de la semana en que ocurra.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:6–8 reúne los siete días de panes sin levadura, las dos asambleas y las ofrendas presentadas durante la fiesta.

---

19 Presentarán una ofrenda quemada, un holocausto al SEÑOR: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año; serán sin defecto.

Una ofrenda pública para la celebración

Durante los panes sin levadura, el holocausto festivo incluye dos toros, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

Explicación del versículo

Este conjunto coincide con el holocausto señalado para los comienzos de mes. La repetición permite reconocer una composición estable sin confundir las ocasiones: aquí la fecha pertenece a una fiesta de siete días. El versículo 24 aclarará que las ofrendas descritas deben presentarse durante cada uno de esos días.

«Sin defecto» se aplica a los animales prescritos, no solamente al último grupo de corderos. El pueblo no improvisa el contenido de la celebración según lo que tenga menos valor. La liberación recordada se honra mediante una respuesta ordenada. Sin embargo, la cantidad de animales no mide el mérito que habría permitido salir de Egipto: el culto recuerda una intervención salvadora que precedió a esta respuesta de Israel.

Relaciones bíblicas

Números 28:11–15 permite comparar la composición mensual; Éxodo 12:17 enlaza la fiesta con la liberación.

---

20 Su ofrenda de cereal será de harina fina mezclada con aceite; ofrecerán unos seis litros por novillo y unos cuatro litros por carnero.

El cereal acompaña a cada animal de la fiesta

La harina fina mezclada con aceite mantiene las proporciones establecidas: aproximadamente seis litros por toro y cuatro por carnero.

Explicación del versículo

Las medidas del original son tres décimas y dos décimas de efa. La cantidad para el toro debe aplicarse a cada uno de los dos animales del versículo anterior. El detalle evita que se lea la enumeración como si bastara una sola porción de cereal para todo el sacrificio.

La expresión «su ofrenda de cereal» une estos productos a los holocaustos festivos. En el mismo rito aparecen animales, grano y aceite; el calendario organiza recursos diferentes de la comunidad. Las medidas no cambian arbitrariamente por tratarse de una fiesta. Siguen la relación ya conocida en Números 15 y en las ofrendas mensuales de este capítulo.

Relaciones bíblicas

Números 15:6–9 establece las porciones para el carnero y el toro; Números 28:12 las aplica al comienzo del mes.

---

21 Ofrecerás unos dos litros por cada cordero, por cada uno de los siete corderos,

La repetición precisa una porción para cada cordero

Los siete corderos reciben individualmente su ofrenda de cereal. La cantidad aproximada de dos litros corresponde a cada animal.

Explicación del versículo

El original repite la medida: una décima, una décima. Esa construcción distribuye una décima de efa a cada uno de los corderos. En español, «por cada cordero» expresa con claridad la función de la repetición hebrea, sin necesidad de reproducirla literalmente.

El versículo completa lo iniciado en el anterior. Toros, carnero y corderos tienen sus respectivas porciones; ninguna clase queda sin especificar. La insistencia es práctica: quien prepara el servicio debe saber cómo realizarlo. Por eso no conviene convertir el número siete de esta lista en una clave que añada promesas o etapas espirituales que el pasaje no explica.

Aplicación editorial

La forma del lenguaje también comunica sentido. Aquí una repetición aclara la distribución de una medida. Cuando leas una instrucción bíblica, pregunta cómo funciona dentro de su contexto antes de atribuir un significado oculto a cada detalle. Números 28:13 ofrece una formulación semejante.

---

22 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por ustedes.

La memoria de la liberación no elimina la necesidad de expiación

Un macho cabrío como ofrenda por el pecado acompaña los sacrificios de la fiesta. Se prescribe «para hacer expiación» por la comunidad.

Explicación del versículo

El verbo hebreo לְכַפֵּר, *lejappér*, expresa la finalidad expiatoria. Dentro de la ley sacrificial, el pueblo debe acercarse a Dios mediante la provisión que él establece. Celebrar la salida de Egipto no equivale a afirmar que Israel haya dejado de necesitar purificación y perdón.

Este animal tiene una función particular y no se incorpora sin distinción al grupo de holocaustos. La fiesta reúne memoria agradecida y reconocimiento de la santidad de Dios. La comunidad rescatada sigue dependiendo de su misericordia; no se presenta como autosuficiente por poseer una historia de liberación.

Relaciones bíblicas

Levítico 4:27–31 explica una ofrenda por el pecado. Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la obra de Cristo que limpia la conciencia.

---

23 Ofrecerán estas cosas además del holocausto de la mañana, que es parte del holocausto continuo.

La ofrenda especial no reemplaza la de la mañana

Los sacrificios festivos se realizan además del holocausto matutino, que forma parte de la ofrenda continua.

Explicación del versículo

La mención de la mañana relaciona el servicio de la fiesta con el comienzo ordinario del día en el altar. No debe entenderse que los animales festivos sustituyen el cordero matutino ni que durante la celebración deja de ofrecerse el del atardecer. El versículo siguiente vuelve a mencionar el holocausto continuo en su conjunto.

Esta precisión responde a una posible dificultad de lectura: ¿qué ocurre cuando una fecha especial coincide con una obligación regular? La instrucción exige sumar lo correspondiente. La celebración tiene un servicio propio, pero conserva la base diaria que se estableció al comienzo del capítulo. El carácter extraordinario de una ocasión no vuelve innecesaria la fidelidad habitual de la comunidad.

Relaciones bíblicas

Números 28:3–8 distribuye la ofrenda continua entre mañana y atardecer. Números 28:24 mantiene ese servicio durante los siete días.

---

24 Así ofrecerán cada día, durante siete días, alimento como ofrenda quemada de aroma agradable al SEÑOR. Se ofrecerá además del holocausto continuo y su libación.

La fiesta requiere ofrendas durante sus siete días

La serie descrita no se presenta únicamente en la apertura. Debe repetirse cada día de la celebración, además del servicio continuo.

Explicación del versículo

«Así harán cada día durante siete días» determina la duración del programa sacrificial. Los dos toros, el carnero, los siete corderos, el macho cabrío y sus acompañamientos corresponden a cada jornada festiva. La asamblea especial del primer día no concentra en sí todas las ofrendas de la semana.

Vuelve a aparecer el lenguaje de alimento ofrecido al Señor y de aroma agradable. Se trata del culto dispuesto para Israel, no de sustentar físicamente a Dios. La frase final conserva el holocausto continuo con su libación. Esta acumulación explica por qué los calendarios bíblicos distinguen cuidadosamente entre sacrificios diarios y adicionales.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:8 también ordena ofrendas durante siete días. 2 Crónicas 35:16–19 relata una celebración de la Pascua y los panes sin levadura en tiempos de Josías.

---

25 El séptimo día tendrán santa convocación; no harán ningún trabajo habitual.

La asamblea del séptimo día cierra la celebración

El último día de los panes sin levadura vuelve a convocar al pueblo y a interrumpir el trabajo ordinario.

Explicación del versículo

La estructura de la fiesta queda enmarcada por dos asambleas: una al comenzar y otra al terminar. Entre ambas se mantienen los panes sin levadura y las ofrendas diarias de la celebración. No se ordena aquí que todos los días intermedios tengan exactamente la misma prohibición laboral que estos dos extremos.

El séptimo día es el último de esta fiesta de siete días; no debe identificarse automáticamente con el sábado semanal. El calendario anual y el semanal pueden coincidir, pero tienen sus propias referencias. La convocatoria final impide tratar el cierre como una jornada sin significado después de la ceremonia inicial. Toda la celebración pertenece al Señor, desde la apertura hasta la reunión que la concluye.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:16 señala las asambleas del primer y del séptimo día. Deuteronomio 16:8 recuerda el descanso al concluir la fiesta.

Las primicias en la Fiesta de las Semanas

---

26 El día de las primicias, cuando presenten una ofrenda nueva de cereal al SEÑOR en su Fiesta de las Semanas, tendrán santa convocación; no harán ningún trabajo habitual.

Las primicias convierten la cosecha en agradecimiento

La Fiesta de las Semanas reúne a Israel para presentar una ofrenda de cereal de la nueva cosecha. El trabajo se interrumpe y la comunidad celebra ante el Señor.

Explicación del versículo

בִּכּוּרִים, *bikkurim*, significa primicias: los primeros productos que se presentan de una cosecha. «Ofrenda nueva» se refiere aquí al cereal de esa nueva producción, no al anuncio de un pacto nuevo. La celebración reconoce que la tierra y sus frutos son recibidos de Dios.

El nombre «Semanas» se entiende por el cómputo de siete semanas explicado en Levítico 23. Allí también se ordena contar cincuenta días; esa cuenta ayuda a comprender su relación con el nombre Pentecostés. El pasaje no identifica automáticamente esta celebración con el día de la gavilla, que sirve de punto de partida para el cómputo.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:15–21 explica la cuenta y la presentación. Deuteronomio 16:9–12 vincula la fiesta con gratitud, generosidad y memoria de la esclavitud.

---

27 Presentarán un holocausto de aroma agradable al SEÑOR: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año,

El holocausto de la Fiesta de las Semanas

Números prescribe dos toros, un carnero y siete corderos para esta celebración. Conviene leer la lista junto con el resto de sus instrucciones.

Explicación del versículo

El conjunto coincide con las ofrendas públicas de las lunas nuevas y de los panes sin levadura. El calendario mantiene así una composición conocida para otra ocasión del año, ahora ligada a las primicias de la cosecha.

Levítico 23:18 menciona, junto con los panes, un toro, dos carneros y siete corderos. No es la misma enumeración: tampoco incluye Números aquí los dos corderos de sacrificio de paz que aparecen en Levítico. Las instrucciones de la fiesta tienen distintos componentes y deben compararse completas. No conviene citar un pasaje como si repitiera exactamente las cifras del otro. Números desarrolla las ofrendas del calendario comunitario; Levítico da atención particular a los panes y a las ofrendas vinculadas a su presentación.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:17–20 permite examinar el conjunto asociado a los panes de las primicias.

---

28 y su ofrenda de cereal, harina fina mezclada con aceite, unos seis litros por cada novillo y unos cuatro litros por cada carnero,

La gratitud por el grano incluye una ofrenda de cereal

En la fiesta de la nueva cosecha, la harina fina mezclada con aceite acompaña a los animales del holocausto.

Explicación del versículo

La cantidad para cada toro es de tres décimas de efa, aproximadamente seis litros; para el carnero, dos décimas, aproximadamente cuatro. Como se han ordenado dos toros, cada uno lleva la porción que le corresponde. El cambio de celebración no altera estas proporciones del cereal.

El contexto evita confundir esta harina con una descripción de los panes de primicias mencionados en Levítico 23. Aquí se especifica la ofrenda de cereal que acompaña a cada animal del holocausto. Dentro de una misma fiesta pueden existir varias presentaciones con funciones relacionadas, pero distintas. Leer los elementos por separado permite reconocer cómo se integran en la adoración comunitaria.

Relaciones bíblicas

Números 15:6–9 ofrece las proporciones de referencia. Levítico 23:17 describe específicamente los dos panes de las primicias.

---

29 unos dos litros por cada cordero, por cada uno de los siete corderos,

La nueva cosecha no cambia la porción por cordero

Los siete corderos de la Fiesta de las Semanas llevan una décima de efa de harina por animal, expresada aproximadamente como dos litros.

Explicación del versículo

Este detalle completa la ofrenda de cereal iniciada con los toros y el carnero. El hebreo repite la unidad de medida para distribuirla: una décima por cada cordero. La repetición orienta al responsable del servicio para que no prepare una única porción destinada a los siete.

Las ofrendas festivas muestran abundancia, pero conservan un orden definido. Presentar las primicias no significa ofrecer productos sin medida ni confundir los panes de la celebración con todas las demás porciones de harina. El pasaje atiende a la composición de cada sacrificio dentro de la acción de gracias por la cosecha.

Aplicación editorial

La gratitud también puede expresarse con atención y cuidado. Al leer estas instrucciones, reconoce primero su función para Israel; después considera cómo dar gracias al Padre por lo que recibes, sin suponer que estas cantidades sean una tarifa para obtener su favor. Colosenses 3:17 sitúa el agradecimiento cristiano en Jesucristo.

---

30 y un macho cabrío para hacer expiación por ustedes.

Hay lugar para la expiación aun en la alegría de la cosecha

La presentación del macho cabrío completa el conjunto festivo con una ofrenda expiatoria. El agradecimiento no elimina la necesidad de reconciliación con Dios.

Explicación del versículo

El texto expresa la finalidad mediante «para hacer expiación por ustedes». A diferencia de los animales del holocausto, este macho cabrío cumple la función asociada al sacrificio por el pecado. La comunidad celebra una cosecha nueva sin atribuirse por ello una pureza que haga innecesaria la provisión divina.

La misma necesidad aparece en distintas fechas del capítulo. No significa que una fiesta sea impura por su alegría, sino que Israel se acerca a un Dios santo y depende de la manera de acercamiento que él ha establecido. Cosecha, gratitud y expiación forman parte de una vida de pacto, sin que los frutos de la tierra puedan comprar el perdón.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:19 también prescribe una ofrenda por el pecado durante esta celebración. Romanos 3:24–26 presenta la redención y el perdón por medio de Jesucristo.

---

31 Los ofrecerán además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal; serán sin defecto, con sus libaciones».

Lo especial se añade sin descuidar lo permanente

La instrucción final de la Fiesta de las Semanas conserva la ofrenda continua y exige animales sin defecto, con sus libaciones.

Explicación del versículo

El capítulo comenzó con dos corderos diarios y concluye este recorrido recordando que siguen debiéndose incluso en una celebración de la cosecha. Los días, las semanas, los meses y las fiestas anuales se superponen ordenadamente: una ocasión nueva no cancela por sí misma las disposiciones anteriores.

«Sin defecto» devuelve la atención a la condición de los animales, mientras que las libaciones completan los acompañamientos del sacrificio. El culto no se define solo por contar víctimas: incluye su aptitud, las porciones correspondientes y el momento de presentación. Con esta aclaración termina la primera parte del calendario; el capítulo siguiente se concentrará en las celebraciones del séptimo mes.

Relaciones bíblicas

Números 29:1–6 muestra cómo se añaden las ofrendas de una fiesta que coincide con el comienzo de mes. Levítico 22:20–22 explica el requisito de animales sin defecto.

Capítulo 29

La jornada de Trompetas

---

1 «El mes séptimo, el primer día del mes, tendrán santa convocación; no harán ningún trabajo habitual. Será para ustedes día de toque de trompetas.

El séptimo mes comienza con una convocatoria al son de trompetas

El primer día del séptimo mes, Israel debe reunirse, dejar su trabajo habitual y observar una jornada de toque de trompetas.

Explicación del versículo

El hebreo llama a la fecha יוֹם תְּרוּעָה, *yom teruá*, un día de toque o aclamación sonora. La traducción «toque de trompetas» expresa su carácter dentro del calendario de Israel. Números 10 ya ha relacionado estos instrumentos con las asambleas y los comienzos de mes.

El séptimo mes concentra varias celebraciones: esta jornada, el día de la Expiación el diez y la fiesta que comienza el quince. El cómputo sigue el calendario cuya Pascua se celebra en el primer mes. Conviene conservar esa referencia al leer el pasaje, sin sustituirla por las fechas de un calendario moderno. El versículo 6 aclarará qué sucede al coincidir esta fiesta con la ofrenda mensual.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:23–25 dispone esta conmemoración; Números 10:10 explica el uso festivo de las trompetas.

---

[2] Ofrecerán un holocausto de aroma agradable al SEÑOR: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto,

La jornada de Trompetas tiene su propio holocausto

Un toro, un carnero y siete corderos componen la ofrenda quemada de esta fecha. Todos deben ser animales sin defecto.

Explicación del versículo

La lista se parece a las de Números 28, pero contiene un toro en lugar de dos. No es una manera abreviada de repetir la ofrenda mensual: se trata del holocausto propio de esta celebración. El versículo 6 mantendrá también el sacrificio que corresponde al comienzo del mes.

El requisito de animales aptos y la expresión «aroma agradable» sitúan la jornada dentro de las mismas disposiciones de adoración. El sonido de las trompetas no es la única acción de la comunidad. La convocatoria incluye una presentación concreta ante el Señor, acompañada por las porciones de cereal y las libaciones correspondientes. La fecha especial debe leerse completa, sin aislar el instrumento musical de la ofrenda y de la asamblea.

Relaciones bíblicas

Números 28:11–15 permite distinguir la ofrenda mensual de este holocausto festivo.

---

[3] y su ofrenda de cereal, harina fina mezclada con aceite, unos seis litros por novillo y unos cuatro litros por carnero,

Las cantidades de harina corresponden a los animales prescritos

Al toro le corresponden aproximadamente seis litros de harina fina y al carnero cuatro, en ambos casos mezclados con aceite.

Explicación del versículo

Las medidas originales son tres décimas de efa y dos décimas de efa. La NTBT expresa de forma aproximada sus volúmenes para facilitar la comprensión. Aquí solo hay un toro y un carnero; por eso cada porción acompaña al animal indicado, mientras que el siguiente versículo se ocupará de los siete corderos.

La ofrenda de cereal integra el holocausto de Trompetas en las normas generales de Números 15. Aunque el total de animales cambia entre celebraciones, la proporción por clase permanece. La repetición ayuda a preparar el servicio con precisión y a reconocer que los productos de la tierra participan junto con el ganado en el culto comunitario.

Relaciones bíblicas

Números 15:6–10 desarrolla la relación entre carneros, toros, cereal y libaciones. Números 28:12 aplica esas proporciones a la ofrenda mensual.

---

4 y unos dos litros por cada cordero, por cada uno de los siete corderos,

Los siete corderos no comparten una sola medida

Cada cordero del holocausto de Trompetas lleva aproximadamente dos litros de harina, además de lo indicado para el toro y el carnero.

Explicación del versículo

La unidad del hebreo es una décima de efa. «Por cada uno de los siete corderos» distribuye la porción: la cantidad debe repetirse siete veces, no dividirse entre todos. Esta precisión completa el cereal de la ofrenda propia de la fiesta.

La lista no incluye aquí una cifra total de harina porque organiza el servicio por animal. Leer de ese modo permite mantener juntas dos cosas: la estabilidad de las proporciones y la diferencia entre los sacrificios de cada fecha. La coincidencia con el comienzo del mes, que se aclarará en el versículo 6, añade otras ofrendas con sus propios acompañamientos.

Relaciones bíblicas

Números 15:4–5 prescribe la porción correspondiente al cordero. Números 29:6 explica la suma de las obligaciones de esta jornada.

---

5 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por ustedes.

El llamado a reunirse incluye una ofrenda por el pecado

La fiesta de Trompetas incorpora un macho cabrío para hacer expiación por el pueblo. La solemnidad del comienzo del mes no excluye esta necesidad.

Explicación del versículo

El animal se distingue de los enumerados como holocausto. El término חַטָּאת, *jattat*, nombra el sacrificio por el pecado o de purificación. La ofrenda no es una compensación económica por una falta que alguien haya decidido cometer; pertenece a la provisión establecida para que la comunidad se acerque al Dios santo.

El versículo se dirige a Israel en plural: «por ustedes». La fecha reúne al pueblo ante Dios y reconoce una dependencia compartida. El toque de trompetas y la reunión solemne no bastan para presentar a la comunidad como libre de toda necesidad de expiación. La disposición conserva ambas dimensiones del culto.

Relaciones bíblicas

Números 28:15 prescribe también un macho cabrío al comienzo de cada mes. Hebreos 9:11–14 presenta el alcance de la obra de Jesucristo.

---

6 Será además del holocausto del mes y su ofrenda de cereal, y del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con sus libaciones conforme a su norma, como aroma agradable, ofrenda quemada al SEÑOR.

Tres disposiciones coinciden en una misma fecha

El primer día del séptimo mes reúne la ofrenda de Trompetas, la mensual y la continua. Ninguna queda absorbida por las otras.

Explicación del versículo

La palabra «además» resuelve cómo se combinan el calendario diario y el festivo. Deben presentarse el holocausto propio de esta jornada, el del comienzo de mes y los corderos diarios. Las ofrendas de cereal y las libaciones acompañan cada conjunto conforme a sus normas.

Por ejemplo, los holocaustos señalados aquí y en Números 28 suman tres toros, dos carneros y dieciséis corderos para esas tres disposiciones. Ese cálculo no incluye una posible coincidencia adicional con el sábado. La distinción permite entender las listas sin confundir un toro festivo con los dos mensuales ni olvidar los dos corderos continuos. El calendario no es una serie de opciones entre las que escoger una sola.

Relaciones bíblicas

Números 28:3–8 contiene el servicio diario y Números 28:11–15 el mensual.

El día de la Expiación

---

7 El día diez de este mes séptimo tendrán santa convocación y se humillarán; no harán ningún trabajo.

El día de la Expiación exige humillación y reposo

El décimo día del séptimo mes se convoca otra asamblea. En esta ocasión, el pueblo debe humillarse y abstenerse de todo trabajo.

Explicación del versículo

La expresión hebrea וְעִנִּיתֶם אֶת נַפְשֹׁתֵיכֶם, *veinnitêm et nafshoteijém*, significa afligirse o humillarse. En esta observancia se relaciona con el ayuno. El propósito es una actitud de dependencia y arrepentimiento ante Dios, no obtener mérito mediante daño físico.

La fecha es el día diez, contado dentro del mismo mes. La prohibición laboral se formula aquí de manera amplia: «ningún trabajo». Números resumirá las ofrendas adicionales, mientras que Levítico 16 desarrolla el servicio de expiación del santuario. Ambas lecturas son necesarias para comprender por qué esta jornada se distingue de las demás fiestas.

Relaciones bíblicas

Levítico 16:29–34 explica la observancia anual. Levítico 23:26–32 precisa la fecha, la humillación y el reposo.

---

8 Presentarán un holocausto al SEÑOR, de aroma agradable: un novillo, un carnero y siete corderos de un año; serán sin defecto.

El holocausto adicional del día de la Expiación

La comunidad presenta un toro, un carnero y siete corderos sin defecto. Es una disposición del calendario para el décimo día del mes.

Explicación del versículo

La composición es igual a la del holocausto de Trompetas, pero la ocasión y el conjunto del servicio son diferentes. No se trata de volver a celebrar la fecha anterior. La repetición de animales no elimina la identidad de cada jornada.

Levítico 16 describe otros sacrificios y acciones propios de la expiación anual, incluida la entrada del sumo sacerdote en el recinto interior. Este versículo no pretende resumir todos esos ritos. El versículo 11 distinguirá expresamente la ofrenda por el pecado indicada aquí de la de las expiaciones. De ese modo, el lector puede relacionar ambas instrucciones sin convertir todos los animales en un único sacrificio con la misma función.

Relaciones bíblicas

Levítico 16:3–10 presenta los animales del servicio expiatorio. Números 29:11 aclara el carácter adicional de estas ofrendas.

---

9 Su ofrenda de cereal será de harina fina mezclada con aceite, unos seis litros por novillo y unos cuatro litros por cada carnero,

El cereal acompaña también el servicio de humillación

El día de la Expiación mantiene las porciones de harina mezclada con aceite: aproximadamente seis litros de harina para el toro y cuatro para el carnero.

Explicación del versículo

La humillación de la comunidad no suspende los acompañamientos del holocausto. La harina fina mezclada con aceite forma parte de lo ordenado, aunque el tono de esta jornada sea distinto de la alegría por la cosecha. El culto debe comprenderse a partir de todas sus instrucciones, sin suponer que el ayuno elimina las ofrendas de alimento sobre el altar.

Las medidas originales son tres décimas de efa para el toro y dos para el carnero. La traducción usa volúmenes aproximados. No se prescribe que los participantes coman esa harina para terminar su ayuno: la porción pertenece al servicio sacrificial y acompaña a los animales indicados en el versículo anterior.

Relaciones bíblicas

Números 15:6–9 establece estas proporciones. Levítico 23:27–28 reúne la humillación del pueblo y la ofrenda al Señor.

---

10 unos dos litros por cada cordero, por cada uno de los siete corderos,

La instrucción incluye a cada uno de los siete corderos

La porción de cereal por cordero completa las cantidades del holocausto. Una décima de efa, aproximadamente dos litros, acompaña a cada animal.

Explicación del versículo

La fórmula distribuye la harina entre los siete corderos sin reducirla a una porción colectiva. Después de indicar lo correspondiente al toro y al carnero, el texto no deja esta última parte a la improvisación del sacerdote.

Su lugar en el día de la Expiación muestra que la solemnidad espiritual y la atención práctica no se excluyen. La humillación ordenada en el versículo 7 se expresa dentro de un servicio que también requiere preparar animales y alimentos. El pasaje no invita a convertir esos preparativos en sustituto del

arrepentimiento; tampoco permite ignorarlos con el argumento de que solo importa una disposición interior.

Aplicación editorial

Cuando examines un pasaje de culto, observa cómo se relacionan la actitud y las acciones prescritas. Evitarás tanto vaciarlo de su sentido espiritual como tratar sus detalles como irrelevantes. Levítico 16:30–31 explica la finalidad y el reposo de esta jornada.

---

11 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además de la ofrenda por el pecado de las expiaciones, del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con sus libaciones.

Dos ofrendas por el pecado no deben confundirse

El macho cabrío indicado aquí se añade a la ofrenda propia de las expiaciones. El servicio diario también permanece.

Explicación del versículo

La frase «además de la ofrenda por el pecado de las expiaciones» es decisiva. Números distingue el sacrificio de este calendario de los ritos desarrollados en Levítico 16. No está dando otro nombre al mismo animal ni suprimiendo el servicio anual del sumo sacerdote.

También se conserva el holocausto continuo con su cereal y sus libaciones. La jornada reúne, por tanto, disposiciones diferentes. Para seguirlas es necesario distinguir la función de cada ofrenda y no sumar indiscriminadamente todos los animales como si todos fueran quemados en el altar del mismo modo. Levítico, por ejemplo, diferencia entre el macho cabrío sacrificado y el que se envía al desierto.

Relaciones bíblicas

Levítico 16:15–22 desarrolla esas acciones. Hebreos 9:24–28 presenta la ofrenda única de Cristo frente a la repetición anual.

Las ofrendas de la fiesta de las Enramadas

---

12 El día quince del mes séptimo tendrán santa convocación; no harán ningún trabajo habitual, y celebrarán una fiesta al SEÑOR durante siete días.

Siete días para celebrar la provisión y recordar el desierto

El día quince del séptimo mes comienza una fiesta de siete días dedicada al Señor. La primera jornada es una asamblea santa sin trabajo habitual.

Explicación del versículo

Esta es la fiesta de las Enramadas o de los Tabernáculos, llamada סֻכּוֹת, *sukkot*, en Levítico 23. Su celebración recuerda la vida de Israel en moradas temporales después de salir de Egipto. Deuteronomio también la relaciona con la recolección de los productos del campo y del lagar.

Números se concentra en las ofrendas públicas de cada día. Para entender por qué la fiesta importa, deben leerse también las instrucciones sobre las enramadas, la alegría y la participación de los distintos integrantes de la comunidad. Las cantidades sacrificiales no agotan su significado. Más adelante habrá una asamblea adicional el octavo día, distinta del período de siete días señalado aquí.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:39–43 explica las enramadas. Deuteronomio 16:13–15 desarrolla la alegría compartida de la fiesta.

---

13 Presentarán un holocausto, ofrenda quemada de aroma agradable al SEÑOR: trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año; serán sin defecto.

Una celebración con una ofrenda especialmente abundante

El primer día se presentan trece toros, dos carneros y catorce corderos. Es el comienzo de una serie que reducirá diariamente el número de toros.

Explicación del versículo

La magnitud distingue esta fiesta de las anteriores. Los carneros y los corderos duplican las cantidades de varias celebraciones, mientras que los toros comienzan en trece. Todos deben ser sin defecto: el aumento del número no permite descuidar su condición.

La secuencia posterior llegará a siete toros el séptimo día. El texto prescribe ese descenso, pero no explica una equivalencia secreta para cada cifra. Su sentido inmediato está en un programa comunitario de adoración sostenido durante toda la fiesta. Es importante seguir la serie completa antes de atribuir significados que el propio pasaje no desarrolla. La abundancia acompaña la celebración de la provisión de Dios y el recuerdo de la dependencia de Israel.

Relaciones bíblicas

Números 29:32–34 concluye la serie de siete días. Deuteronomio 16:15 relaciona la alegría de la fiesta con la bendición recibida.

---

14 Su ofrenda de cereal será de harina fina mezclada con aceite, unos seis litros por cada uno de los trece novillos y unos cuatro litros por cada uno de los dos carneros,

Muchos animales requieren sus correspondientes porciones

Los trece toros y los dos carneros llevan harina fina mezclada con aceite. La abundancia de la fiesta se extiende a estos acompañamientos.

Explicación del versículo

Las proporciones no aumentan por animal: siguen siendo tres décimas de efa para cada toro y dos para cada carnero, aproximadamente seis y cuatro litros. Lo que crece es el número de veces que se presenta cada porción. El texto lo recalca al volver a mencionar los trece toros y los dos carneros.

La diferencia entre porción y total resulta fundamental para leer los días siguientes. Conforme disminuya el número de toros, disminuirá también el cereal correspondiente a esos animales. Los carneros y los corderos conservarán sus cantidades. Las instrucciones posteriores podrán remitir a la norma porque aquí se ha dado su aplicación detallada para la apertura de la fiesta.

Relaciones bíblicas

Números 29:18 remitirá al número de animales y a la norma. Números 15:6–10 proporciona las proporciones de referencia.

---

15 y unos dos litros por cada cordero, por cada uno de los catorce corderos,

Catorce corderos con una porción individual de cereal

La ofrenda del primer día incluye catorce corderos. A cada uno le corresponde una décima de efa de harina, aproximadamente dos litros.

Explicación del versículo

El hebreo repite la medida para distribuirla individualmente. La harina no se reparte entre los catorce como si todos recibieran juntos una sola décima de efa. La cantidad del grupo procede de repetir la porción por animal.

Esta instrucción completa las medidas iniciales de la fiesta. Durante los siete días de la fiesta los corderos se mantendrán en catorce por jornada; el descenso afectará a los toros. Por ello conviene distinguir los componentes antes de describir el conjunto como una ofrenda que disminuye: una parte cambia y otra permanece. La precisión del pasaje permite seguir esa estructura sin perderse entre cifras semejantes.

Relaciones bíblicas

Números 29:17–18 mantiene los catorce corderos el segundo día; Números 29:32–33 los conserva el séptimo.

---

16 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

La primera jornada conserva expiación y servicio diario

Un macho cabrío por el pecado acompaña la apertura de la fiesta. Todo este servicio se añade al holocausto continuo y sus acompañamientos.

Explicación del versículo

Después de una enumeración especialmente abundante, el texto vuelve a dos elementos conocidos: la ofrenda por el pecado y la ofrenda regular. La cantidad de holocaustos no vuelve innecesaria la función expiatoria del macho cabrío ni cancela los corderos de cada día.

«Además» impide considerar que el gran conjunto de la fiesta sustituye cualquier otra obligación del altar. La comunidad celebra con gozo, pero sigue acercándose a un Dios santo y observando lo establecido. Esta aclaración se repetirá al terminar la descripción de cada jornada, de modo que el lector pueda distinguir las ofrendas festivas de la práctica diaria que continúa bajo ellas.

Relaciones bíblicas

Números 28:3–8 describe la ofrenda continua. Levítico 23:36–38 distingue las ofrendas festivas de otras presentaciones al Señor.

---

17 El segundo día, doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

El segundo día comienza la disminución de los toros

La segunda jornada lleva doce toros, uno menos que la primera. Los dos carneros y los catorce corderos permanecen.

Explicación del versículo

La variación revela la estructura que seguirá la semana: cada día se reduce en uno el número de toros. No disminuyen todas las clases de animales ni se deja la reducción al criterio de quien oficia. Es un programa definido para el conjunto de la fiesta.

«Sin defecto» se repite incluso cuando ya se ha dicho al comenzar. La continuidad no consiste solamente en conservar cifras: los animales de cada jornada deben reunir la condición requerida. Una ofrenda menos numerosa no es por eso una ofrenda menos cuidada. El segundo día conserva la identidad de la celebración sin repetir exactamente el total del primero.

Relaciones bíblicas

Números 29:13 fija los trece toros iniciales; Números 29:20 continuará el descenso con once.

---

18 con su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la norma,

«Según su número» determina los acompañamientos

El cereal y las libaciones deben prepararse de acuerdo con los doce toros, los dos carneros y los catorce corderos de esta jornada.

Explicación del versículo

La expresión «según su número» vincula los acompañamientos con los animales realmente prescritos. Al haber un toro menos que el primer día, también corresponde una porción menos de cereal y libación para toro. Las cantidades por animal no cambian; cambia el número de porciones.

«Conforme a la norma» traduce כַּמִּשְׁפָּט, *kammishpat*. En este contexto, *mishpat* se refiere a la disposición aplicable al rito, no a una sentencia judicial contra alguien. La fórmula evita repetir todas las medidas sin dejar indeterminado cómo proceder. Su brevedad depende de las instrucciones anteriores.

Relaciones bíblicas

Números 29:14–15 detalla la harina al inicio de la fiesta. Números 15:4–10 contiene las proporciones del cereal y de la bebida.

---

19 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con sus libaciones.

La segunda jornada conserva una necesidad propia de expiación

Se prescribe de nuevo un macho cabrío por el pecado. La celebración continúa junto con el holocausto diario y sus acompañamientos.

Explicación del versículo

La ofrenda expiatoria del primer día no se trata como una sustitución de la orden del segundo. El calendario dispone un macho cabrío en cada jornada. Esa repetición pertenece al modo en que la ley organiza el acercamiento de la comunidad a Dios; no identifica aquí una falta particular cometida durante la noche anterior.

El sacrificio continuo también mantiene su lugar. La enumeración distingue la ofrenda por el pecado, los holocaustos festivos y el servicio cotidiano. No todos los animales cumplen una función idéntica. La fórmula final de cada jornada ayuda al lector a conservar esas diferencias cuando las listas se vuelven más breves.

Relaciones bíblicas

Números 29:16 ofrece el cierre del primer día para comparar. Hebreos 10:11–14 contrasta la repetición sacerdotal con la eficacia de la ofrenda de Cristo.

[20] El tercer día, once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

El tercer día ocupa un lugar en la fiesta, no en la semana

La tercera jornada prescribe once toros y conserva los dos carneros y los catorce corderos sin defecto.

Explicación del versículo

«El tercer día» se cuenta desde el comienzo de la fiesta, el quince del séptimo mes. No nombra necesariamente el tercer día de la semana. Esta distinción evita superponer el calendario semanal al recorrido anual que está desarrollando el capítulo.

Los once toros continúan la serie descendente iniciada con trece y seguida por doce. El versículo combina cambio y permanencia: reduce una clase de animales y mantiene las otras. La fiesta dura siete días, pero cada jornada tiene su cantidad propia. Por eso no sería correcto tomar el conjunto del primer día y multiplicarlo por siete para describir todas sus ofrendas.

Relaciones bíblicas

Números 29:12–13 establece la fecha de inicio. Números 29:23 seguirá la secuencia con diez toros el cuarto día.

---

[21] con su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la norma,

La norma permite preparar las libaciones del tercer día

Aunque no vuelve a dar las medidas, el pasaje ordena acompañar a cada animal con la cantidad de cereal y bebida que le corresponde.

Explicación del versículo

La remisión a la norma supone conocer las proporciones: para el toro, tres décimas de efa de harina y medio hin de vino; para el carnero, dos décimas y un tercio; para el cordero, una décima y un cuarto. Las medidas se distribuyen entre los once toros, los dos carneros y los catorce corderos.

El versículo abrevia una instrucción ya establecida, pero conserva su precisión mediante «según su número». No está autorizando una cantidad indistinta de bebida para cualquier víctima. La dependencia entre estas líneas y las disposiciones previas muestra por qué una oración breve puede necesitar el contexto para entenderse correctamente.

Relaciones bíblicas

Números 15:5–10 da las libaciones. Números 29:14–15 aplica las medidas de harina a esta fiesta.

---

[22] y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con su libación.

Una fórmula repetida marca el final de cada jornada

El macho cabrío por el pecado y la mención del holocausto continuo cierran las instrucciones del tercer día.

Explicación del versículo

La repetición tiene una función organizadora. Primero se enumeran los animales del holocausto festivo, después sus acompañamientos y finalmente esta ofrenda por el pecado junto al recordatorio del servicio diario. El lector puede reconocer así dónde termina una jornada y comienza la siguiente.

Esta forma conserva la necesidad de expiación dentro de cada unidad, en vez de mencionarla una sola vez lejos de los días a los que corresponde. También impide que la disminución de toros se extienda por suposición al macho cabrío: este sigue siendo uno. La ofrenda continua mantiene sus propios animales y porciones, sin entrar en la serie descendente.

Relaciones bíblicas

Números 29:19 y Números 29:25 permiten reconocer los cierres correspondientes al segundo y al cuarto día.

---

23 El cuarto día, diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

El cuarto día mantiene el orden de la celebración

Diez toros corresponden a la jornada central de los siete días. Se mantienen los dos carneros, los catorce corderos y la condición de animales sin defecto.

Explicación del versículo

La cifra diez continúa un descenso regular; no representa una alteración accidental de la lista. La progresión trece, doce, once y diez permite seguir el programa incluso cuando muchos términos se repiten.

El pasaje no asigna al cuarto día una enseñanza nueva basada en su posición central ni interpreta los diez toros como diez mandamientos u otra correspondencia. Lo que sí afirma es una obligación concreta para esta jornada. Leer los números en su serie evita tanto pasarlos por alto como convertirlos en símbolos que sustituyan el sentido inmediato: Israel debe celebrar ante Dios de la manera que ha recibido.

Relaciones bíblicas

Números 29:20 presenta la jornada anterior y Números 29:26 la siguiente. Compararlas hace visible la progresión de los toros.

---

24 su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la norma,

La norma conocida se aplica a la cantidad de esta jornada

El cuarto día no cambia cómo se acompaña cada animal. La harina, el aceite y las libaciones se preparan conforme al número prescrito.

Explicación del versículo

La frase vincula las medidas al conjunto de diez toros, dos carneros y catorce corderos. Las proporciones no dependen de que el día esté al principio o al final de la fiesta. La reducción de toros disminuye el total de sus acompañamientos, pero no la porción correspondiente a cada uno.

Dentro de una fiesta vinculada a la recolección, los productos agrícolas también se presentan al Señor. No aparecen como decoración del sacrificio: son componentes nombrados expresamente. La lectura conjunta de Números y Deuteronomio permite relacionar este servicio público con la gratitud por la provisión recibida, sin reducir toda la celebración a una operación de cantidades.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 16:13–15 sitúa la fiesta después de recoger los productos de la era y del lagar. Números 29:14–15 fija las porciones de harina.

---

25 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

La mitad de la fiesta no deja atrás la ofrenda por el pecado

El cierre de la cuarta jornada vuelve a incluir el macho cabrío expiatorio. La celebración conserva esta provisión hasta su final.

Explicación del versículo

El cambio diario afecta al número de toros, pero la ofrenda por el pecado permanece en un animal. La diferencia ayuda a distinguir su función de la de los holocaustos. No se presenta como una porción sobrante del conjunto, sino como un sacrificio nombrado por separado.

Además se mantiene el holocausto continuo con cereal y libación. El orden festivo se apoya en una práctica que no comenzó con la fiesta ni terminará con ella. La comunidad tiene una ocasión extraordinaria para celebrar, pero su relación de adoración no se limita a esos días. Esta coexistencia entre calendario especial y servicio diario es una de las ideas que la repetición hace imposible olvidar.

Relaciones bíblicas

Números 28:6–8 recuerda el origen y la continuidad del holocausto cotidiano. Números 29:34 conserva la misma distinción al concluir los siete días.

---

26 El quinto día, nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

La quinta jornada conserva la calidad de las ofrendas

Los toros disminuyen a nueve, mientras que los carneros siguen siendo dos y los corderos catorce. Todos los animales deben ser sin defecto.

Explicación del versículo

La serie entra en sus últimos tres días sin abandonar la disposición inicial. Menos toros no significa una relajación de las condiciones del sacrificio. Cada jornada tiene una cantidad establecida y una misma exigencia sobre los animales que se presentan.

El texto no relata cómo se sentían los participantes al llegar a este punto ni afirma que su entusiasmo hubiera disminuido. Lo que registra es la continuidad del servicio. Es importante mantener esa distinción: el descenso numérico pertenece a la orden recibida, no a una historia de agotamiento o pérdida de fe que el pasaje no cuenta. La fidelidad consiste aquí en seguir precisamente esa secuencia, aunque su explicación simbólica no se desarrolle.

Relaciones bíblicas

Levítico 22:21–22 explica la condición de los animales aptos para ofrecer. Números 29:29 señala los ocho toros del día siguiente.

---

27 con su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la norma,

Cereal y bebida forman parte de la ofrenda completa

El quinto día requiere los acompañamientos de sus nueve toros, dos carneros y catorce corderos, conforme a la norma.

Explicación del versículo

La palabra «libaciones» se refiere a las porciones líquidas que se derraman como ofrenda. El hebreo נֶסֶךְ, *nésej*, pertenece a este lenguaje de presentación de bebida. No debe confundirse la acción de derramarla con servir vino a los participantes de una comida.

La referencia al número de animales exige tantas porciones como corresponda a cada clase. Números 15 permite identificar tanto el volumen como la bebida: las libaciones acompañantes son de vino. La frase breve del quinto día conserva por remisión todas esas indicaciones. Así, lo que parece un detalle repetido mantiene unido el sacrificio del animal con sus otros componentes.

Relaciones bíblicas

Números 15:5–10 explica las libaciones de corderos, carneros y toros; Números 28:14 vuelve a especificar el vino.

---

28 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con su libación.

La celebración se dirige a un Dios santo

La quinta jornada añade su macho cabrío por el pecado y conserva las ofrendas continuas. La alegría festiva incluye reconocer la necesidad de expiación.

Explicación del versículo

El sacrificio por el pecado aparece separado del holocausto y mantiene una cantidad propia. La ley no presenta la alegría y la purificación como opciones entre las que Israel deba escoger. La comunidad celebra delante del mismo Dios cuya santidad exige una manera ordenada de acercarse.

La palabra «además» vuelve a proteger la distinción entre lo festivo y lo cotidiano. El cordero matutino y el vespertino no desaparecen entre los numerosos animales de Enramadas. Esta continuidad muestra cómo la fiesta se inserta en una vida de adoración que la precede y la sigue, sin constituir un intervalo religioso aislado del resto del año.

Aplicación editorial

La alegría ante Dios puede convivir con un examen sincero de tu vida. Acércate por medio de Jesucristo con gratitud y arrepentimiento, confiando en su gracia. Hebreos 10:19–22 fundamenta esa confianza en su obra.

---

29 El sexto día, ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

El sexto día se acerca al final de la serie

La penúltima jornada de los siete días lleva ocho toros. El número de carneros y corderos continúa sin cambios.

Explicación del versículo

«El sexto día» se refiere al orden de esta celebración, no al sexto mes ni necesariamente al sexto día de la semana. La fiesta comenzó el quince del séptimo mes y ahora avanza hacia su séptima jornada.

La cantidad de ocho toros prepara el último descenso a siete. Contar los días permite comprender por qué el pasaje no salta directamente de la primera ofrenda al total final: establece el servicio de cada jornada. La comunidad debe sostener la celebración hasta cumplir su duración. Los animales sin defecto y las cantidades constantes de carneros y corderos conservan la unidad del programa mientras varía el grupo de toros.

Relaciones bíblicas

Números 29:12 fija el inicio y la duración; Números 29:32 completa la cuenta con el séptimo día.

---

30 con su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a la norma,

El contexto define qué significa cumplir la norma

El cereal y las libaciones del sexto día se preparan según sus animales, con las mismas proporciones ya establecidas.

Explicación del versículo

La expresión «conforme a la norma» no se refiere a cualquier costumbre que alguien considere apropiada. Dentro de este pasaje remite a una disposición conocida: cada clase de animal lleva su cantidad de harina, aceite y bebida. Los ocho toros requieren sus correspondientes porciones, igual que los dos carneros y los catorce corderos.

El versículo depende de lo explicado antes. Ese modo de escribir evita enumeraciones todavía más largas y a la vez impide dejar indeterminado el servicio. La lectura atenta debe recuperar la instrucción a la que se remite, en vez de tratar la brevedad como falta de contenido. Aquí cumplir la norma tiene un significado concreto y comprobable dentro de la ley.

Relaciones bíblicas

Números 15:4–10 contiene las proporciones generales. Números 29:14–15 las aplica expresamente al comienzo de esta fiesta.

---

31 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y sus libaciones.

El servicio diario sigue siendo reconocible dentro de la fiesta

Al terminar las instrucciones del sexto día, se mencionan otra vez el macho cabrío por el pecado y el holocausto continuo con sus acompañamientos.

Explicación del versículo

La enumeración conserva un servicio que ya existía antes de Enramadas. El calificativo «continuo» permite reconocer los sacrificios diarios entre todos los animales prescritos para la celebración. La fiesta aumenta las ofrendas del altar, pero no transforma su calendario en una única ceremonia indistinta.

La ofrenda de cereal y las libaciones pertenecen también a ese servicio cotidiano. No basta con conservar los dos corderos y eliminar sus acompañamientos por la abundancia de lo festivo. La frase mantiene completa la disposición regular. Cuando termine la celebración, ese servicio continuará; por eso el capítulo nunca lo trata como una parte que solo tenga sentido durante los siete días.

Relaciones bíblicas

Éxodo 29:38–42 presenta el sacrificio cotidiano con cereal y libación. Números 28:8 conserva la composición de la ofrenda vespertina.

---

32 El séptimo día, siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

El séptimo día completa un total de setenta toros

La serie termina con siete toros, dos carneros y catorce corderos sin defecto. Así se completa el programa de los siete días de la fiesta.

Explicación del versículo

La suma de trece, doce, once, diez, nueve, ocho y siete toros es setenta. Durante esos mismos siete días se prescriben catorce carneros y noventa y ocho corderos, además de las ofrendas por el pecado y del servicio continuo. Estos totales ayudan a reconocer la amplitud de la celebración.

El pasaje no explica que cada toro represente una nación ni proporciona una interpretación de cada número. Su afirmación directa es la cantidad que Israel debe presentar en cada jornada. La secuencia termina aquí, pero todavía queda la asamblea del octavo día con una ofrenda diferente. Conviene distinguir ese cierre adicional para no incluirlo dentro del total de setenta toros.

Relaciones bíblicas

Números 29:13–32 contiene la serie completa. Números 29:35–36 introduce la asamblea posterior.

---

33 con su ofrenda de cereal y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según su número, conforme a su norma,

Las proporciones permanecen hasta el último día

Los siete toros de esta jornada llevan sus porciones de cereal y libación. Los dos carneros y los catorce corderos conservan también las suyas.

Explicación del versículo

El cierre de la serie no reduce la cantidad correspondiente a cada animal. Disminuye el número de toros, pero se mantiene la norma por toro, por carnero y por cordero. La referencia a la cantidad de animales y a la disposición del rito conserva juntas ambas dimensiones.

Así termina el desarrollo que comenzó con medidas explícitas el primer día y continuó mediante remisiones. Las cifras diarias y las proporciones generales deben leerse juntas para reconstruir el servicio. La reiteración permite que el último día tenga una instrucción completa en su propio lugar, aun sin reproducir otra vez todos los volúmenes.

Relaciones bíblicas

Números 29:14–15 detalla el cereal inicial; Números 28:14 ofrece las proporciones de vino por cada clase de animal.

---

34 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

La séptima jornada concluye manteniendo la expiación

Un último macho cabrío dentro de la serie de siete días se añade al servicio continuo. Las ofrendas no terminan como si la necesidad de acercarse a Dios hubiera desaparecido.

Explicación del versículo

La frase cierra la misma estructura que se ha repetido en cada jornada: holocausto festivo, acompañamientos, sacrificio por el pecado y continuidad del servicio diario. El séptimo día no abandona ninguno de esos elementos, aunque sea el final de la fiesta de siete días.

Para la lectura cristiana, esta reiteración ayuda a comprender el contraste que desarrolla Hebreos. La repetición pertenece a la administración antigua; Jesucristo ofrece un sacrificio eficaz que no necesita renovarse cada año. Esa comparación nace de la enseñanza del Nuevo Testamento, no de atribuir al último macho cabrío un significado secreto diferente del que tenían los anteriores.

Relaciones bíblicas

Hebreos 10:1–14 examina el carácter repetido de los sacrificios y la suficiencia de la ofrenda del Hijo.

La asamblea del octavo día

---

35 El octavo día tendrán asamblea solemne; no harán ningún trabajo habitual.

El octavo día es una asamblea adicional

Después de los siete días de la fiesta, la comunidad permanece convocada para una jornada solemne sin trabajo habitual.

Explicación del versículo

La palabra hebrea עֲצֶרֶת, *atséret*, designa una asamblea solemne. El versículo distingue este día de los siete anteriores. No contradice la duración señalada en el versículo 12: añade una convocatoria que cierra el período festivo y tiene su propio conjunto de sacrificios.

La prohibición del trabajo ordinario permite que el cierre tenga una atención comunitaria semejante a la apertura. El siguiente versículo mostrará que su holocausto no continúa simplemente el descenso de trece a siete toros. Por ello, tanto la asamblea como sus ofrendas deben leerse como una disposición particular.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:36 también distingue los siete días y la asamblea del octavo. Nehemías 8:18 relata la observancia de ese cierre.

---

36 Presentarán un holocausto, ofrenda quemada de aroma agradable al SEÑOR: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto,

La asamblea final cambia el conjunto de sacrificios

El octavo día lleva un toro, un carnero y siete corderos sin defecto. Es una ofrenda distinta de las presentadas durante los siete días anteriores.

Explicación del versículo

Si la serie descendente continuara sin cambios, después de siete toros vendrían seis. Sin embargo, el texto prescribe uno y reduce también los carneros y los corderos. La diferencia confirma que se ha pasado a la disposición propia de la asamblea del octavo día.

La expresión «aroma agradable» permanece pese a la disminución de la cantidad. La aceptación de una ofrenda no se presenta como resultado automático de ser la más numerosa. En el calendario de Israel, lo apropiado es responder a lo que se ha ordenado para cada ocasión. La misma celebración puede tener jornadas con cantidades muy diferentes sin que la menor represente desprecio o falta de devoción.

Relaciones bíblicas

Números 29:2 y Números 29:8 muestran este mismo conjunto en otras fechas del séptimo mes.

---

37 su ofrenda de cereal y sus libaciones por el novillo, el carnero y los corderos, según su número, conforme a la norma,

Menos animales conservan las mismas proporciones por ofrenda

El toro, el carnero y los siete corderos del octavo día deben acompañarse de cereal y libaciones conforme a la norma.

Explicación del versículo

El total es menor que el de cualquiera de las jornadas precedentes, pero la porción asignada a cada clase de animal sigue siendo la misma. Al toro le corresponden las medidas de toro; al carnero, las de carnero; y a cada cordero, las suyas. El cambio del conjunto no crea una nueva escala de proporciones.

La frase «según su número» remite ahora al grupo indicado en el versículo 36, no a los catorce corderos ni a los dos carneros de los siete días anteriores. Mantener próximo ese antecedente permite seguir correctamente el cierre de la fiesta. La ley regula a la vez la cantidad del grupo y la composición de cada sacrificio.

Relaciones bíblicas

Números 15:4–10 contiene las proporciones que permiten comprender esta remisión sin repetir aquí todas las medidas.

---

38 y un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, con su libación.

El cierre festivo conserva también la ofrenda diaria

La asamblea del octavo día incluye un macho cabrío por el pecado. Se mantiene además el holocausto continuo con su cereal y su libación.

Explicación del versículo

La jornada adicional no es una reunión sin servicio sacrificial propio: tiene holocausto, acompañamientos y una ofrenda por el pecado. Tampoco se funde con el servicio diario. La palabra «además» distingue nuevamente lo que corresponde a la ocasión especial y lo que permanece cada día.

Con esta instrucción termina el detalle de las celebraciones del séptimo mes. La comunidad ha pasado del toque de trompetas a la humillación expiatoria y a la alegría de Enramadas, sin dejar de reconocer la santidad de Dios. El cierre conserva esa dependencia; terminar la fiesta no significa que Israel haya dejado atrás su necesidad de acercarse al Señor por la provisión recibida.

Relaciones bíblicas

Números 28:2 introduce el cuidado del calendario. Levítico 23:37–38 resume las presentaciones de las celebraciones.

39 Estas cosas ofrecerán al SEÑOR en sus fiestas señaladas, además de sus votos y sus ofrendas voluntarias, para sus holocaustos, sus ofrendas de cereal, sus libaciones y sus ofrendas de paz».

Las ofrendas voluntarias no sustituyen las del calendario

El resumen distingue las presentaciones de las fiestas señaladas de los votos y las ofrendas voluntarias. La adoración de Israel incluye ambos ámbitos.

Explicación del versículo

El hebreo מוֹעֲדֵיכֶם, *moadeijém*, se refiere a las ocasiones señaladas. Las disposiciones de los capítulos 28–29 pertenecen a ese calendario comunitario. Los votos y las ofrendas voluntarias se añaden a él; no permiten omitir lo que corresponde a las fechas establecidas.

Los votos implican compromisos que una persona asume; las ofrendas voluntarias expresan una presentación libre. Levítico distingue sus condiciones. La lista final menciona holocaustos, cereal, libaciones y sacrificios de paz, mostrando una vida de culto más amplia que el calendario aquí detallado. El capítulo siguiente tratará precisamente la seriedad de los votos, de modo que el cierre prepara un nuevo tema sin abandonar la responsabilidad ante Dios.

Relaciones bíblicas

Levítico 7:16–18 distingue sacrificios vinculados a votos y ofrendas voluntarias. Números 30:2 exige cumplir lo prometido.

---

40 Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

Moisés transmite el calendario recibido

El relato concluye afirmando que Moisés comunicó a Israel las instrucciones del Señor. Las disposiciones debían llegar a la comunidad encargada de cumplirlas.

Explicación del versículo

«Conforme a todo» destaca la fidelidad de la transmisión. La función de Moisés es dar a conocer lo mandado, no presentar el calendario como una preferencia personal. La frase cierra el recorrido que comenzó cuando Dios le ordenó instruir al pueblo acerca de las ofrendas.

El versículo informa que las instrucciones fueron comunicadas; no relata todavía la realización de cada sacrificio durante un año entero. Distinguir mandato, transmisión y cumplimiento evita convertir un resumen de enseñanza en una crónica que el texto no ofrece.

Numeración del pasaje

En la división del texto hebreo consultado, esta oración aparece como Números 30:1. La NTBT la conserva como 29:40 y comienza el tema de los votos en 30:1. Es una diferencia de división, no la ausencia de la oración.

Relaciones bíblicas

Números 28:1–2 abre las instrucciones; Números 30:1–2 inicia el tema siguiente.

Capítulo 30

Cuándo obligan los votos y las promesas

---

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de los hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que el SEÑOR ha mandado:

Las promesas personales también requieren instrucción

Después del calendario de ofrendas, Moisés comunica a los jefes tribales las disposiciones sobre los votos. Lo prometido ante Dios tiene consecuencias para la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

El enlace procede del final del capítulo anterior, donde se distinguían los sacrificios de las fiestas y los vinculados a votos. Ahora se explica cuándo una obligación asumida queda firme y en qué situaciones puede ser anulada dentro de la estructura familiar de Israel.

Los destinatarios inmediatos son los jefes de las tribus. La materia no se presenta como una cuestión meramente privada entre quien pronuncia una promesa y sus sentimientos. Sus compromisos pueden afectar a la casa y a las relaciones que la ley regula. La fórmula «Esto es lo que el SEÑOR ha mandado» establece la autoridad de la instrucción antes de enumerar los casos.

Relaciones bíblicas

Números 29:39 prepara este tema. Deuteronomio 23:21–23 distingue hacer un voto voluntariamente de quedar obligado a cumplirlo.

---

2 Si un hombre hace un voto al SEÑOR o presta un juramento para imponerse una obligación, no profanará su palabra; hará conforme a todo lo que salga de su boca.

Hacer una promesa voluntaria crea una obligación seria

El hombre que hace un voto al Señor o se compromete mediante juramento debe cumplir su palabra. Lo voluntario de la promesa no vuelve opcional su cumplimiento.

Explicación del versículo

נֶדֶר, *néder*, es un voto o compromiso solemne; שְׁבֻעָה, *shevuá*, es un juramento. El pasaje contempla una obligación que la persona se impone, no un mandamiento que Dios le haya exigido prometer. Deuteronomio aclara que abstenerse de hacer votos no constituye pecado.

«No profanará su palabra» comunica que no debe tratarla como vacía o prescindible. Sin embargo, la seriedad de los votos no convierte una promesa mala en autorización para pecar: la ley reconoce la culpa que puede acompañar al juramento precipitado. La respuesta correcta incluye verdad y arrepentimiento, no usar el nombre de Dios para justificar una acción contraria a su voluntad.

Relaciones bíblicas

Levítico 5:4–6 trata los juramentos irreflexivos. Mateo 5:33–37 recoge la enseñanza de Jesús sobre la integridad de la palabra.

---

3 Si una mujer hace un voto al SEÑOR y se impone una obligación en casa de su padre, durante su juventud,

El primer caso se sitúa en la casa paterna

La ley considera a una joven que hace un voto mientras vive en casa de su padre. Su situación doméstica forma parte del caso que se va a resolver.

Explicación del versículo

La expresión «durante su juventud» corresponde a בִּנְעֻרֶיהָ, *binuréiha*. El versículo no fija una edad exacta. Tampoco habla de toda mujer, cualquiera que sea su situación: identifica a la hija joven que permanece en el hogar paterno.

La instrucción presupone una organización familiar en la que el padre tiene facultades sobre ciertos compromisos de su hija. No elimina la realidad de su voto: las decisiones que siguen determinarán si queda firme. El capítulo distinguirá después a la casada, a la viuda y a la divorciada. Atender a esas diferencias impide convertir este primer supuesto en una afirmación indiscriminada sobre la capacidad espiritual o moral de todas las mujeres.

Relaciones bíblicas

Números 30:4–5 expone las dos respuestas del padre. Números 30:9 establece una situación diferente para viudas y divorciadas.

---

4 y su padre oye su voto y la obligación con que se ha obligado a sí misma, y su padre guarda silencio
al respecto, todos sus votos quedarán firmes, y toda obligación con que se haya obligado a sí misma
quedará firme.

El silencio del padre confirma un voto que conoce

Si el padre oye el compromiso y no se opone, el voto de su hija queda firme. La ley atribuye consecuencias a su respuesta.

Explicación del versículo

La secuencia importa: primero oye el voto y la obligación, después guarda silencio. No se trata de que su desconocimiento confirme una promesa que nadie le ha comunicado. El siguiente versículo delimitará la posibilidad de objetar al día en que lo oye.

«Quedarán firmes» traduce una forma del verbo קוּם, *qum*, levantarse o mantenerse, utilizado aquí para expresar la vigencia de la obligación. La promesa de la joven tiene fuerza real; no se descarta por proceder de ella. En este caso, el padre que conoce el compromiso y calla permite que siga en pie.

Aplicación editorial

Dentro de esta ley, callar después de conocer un asunto no es una respuesta sin efectos. Eso no convierte todo silencio humano en consentimiento universal; te invita a observar qué responsabilidad define cada contexto. Números 30:14–15 desarrolla el mismo principio para el marido.

---

5 Pero si su padre se lo prohíbe el día que lo oye, no quedará firme ninguno de sus votos ni ninguna
obligación con que se haya obligado a sí misma. El SEÑOR la perdonará, porque su padre se lo ha
prohibido.

La anulación oportuna libera de la obligación

Si el padre se opone el día en que oye el voto, este no queda firme. El Señor perdona a la joven cuyo compromiso ha sido impedido de esa manera.

Explicación del versículo

La facultad del padre tiene un momento definido: el día en que conoce la promesa. No se presenta como una posibilidad indefinida de dejarla vigente y revocarla mucho tiempo después. La disposición establece con claridad cuándo la obligación no debe cumplirse.

«El SEÑOR la perdonará» sitúa la resolución ante Dios. La hija no queda condenada por incumplir un voto que el mismo ordenamiento permite anular. El padre no ocupa el lugar de Dios para otorgar perdón por cuenta propia; su objeción tiene los efectos que la ley establece, y el perdón se atribuye al Señor.

Relaciones bíblicas

Números 30:12 presenta una disposición semejante respecto del marido. Deuteronomio 23:22–23 ayuda a distinguir una obligación voluntariamente asumida de los mandamientos que ya deben obedecerse.

---

[6] Si llega a casarse con un hombre y están sobre ella sus votos o alguna expresión precipitada de sus labios con la que se haya obligado a sí misma,

Una promesa puede seguir pendiente al llegar el matrimonio

El segundo caso considera a una mujer que se casa teniendo votos sobre sí. La transición de hogar plantea qué ocurrirá con esos compromisos.

Explicación del versículo

La expresión «están sobre ella sus votos» describe obligaciones todavía vigentes. No dice que el matrimonio las borre automáticamente. Los versículos siguientes explicarán la respuesta del marido cuando llegue a conocerlas.

El pasaje incluye una «expresión precipitada de sus labios». El hebreo מִבְטָא שְׂפָתֶיהָ, *mivtá sefatéiha*, apunta a lo pronunciado con los labios en este compromiso irreflexivo. La precipitación no hace que las palabras dejen de tener consecuencias. La ley trata tanto el voto deliberado como una declaración imprudente que haya llegado a obligarla. No se nos cuenta qué prometió; no conviene inventar el contenido para explicar el caso.

Relaciones bíblicas

Levítico 5:4–6 considera los juramentos pronunciados a la ligera. Eclesiastés 5:2–5 enseña a evitar palabras apresuradas ante Dios.

---

[7] y su marido lo oye y guarda silencio al respecto el día que lo oye, sus votos quedarán firmes, y la obligación con que se haya obligado a sí misma quedará firme.

El matrimonio no convierte la promesa en algo inexistente

Si el marido conoce el compromiso y guarda silencio el día que lo oye, los votos de su esposa siguen firmes.

Explicación del versículo

El punto decisivo es el momento en que él oye la obligación. No se exige que todo quede resuelto el mismo día de la boda, con independencia de si sabía o no de la promesa. La ley regula una respuesta ante un compromiso conocido.

La continuidad de los votos muestra que el cambio de situación familiar no funciona como una cancelación automática. El silencio tiene aquí el valor legal de mantenerlos. La esposa permanece obligada y el marido no puede tratar esa aceptación como si no hubiera ocurrido. Más adelante, el capítulo explicará la responsabilidad de quien intenta anular tardíamente lo que ya dejó establecido.

Relaciones bíblicas

Números 30:8 contempla la oposición en el día oportuno. Números 30:14–15 distingue la confirmación por silencio de la anulación posterior.

---

8 Pero si su marido se lo prohíbe el día que lo oye, anulará el voto que la compromete y la expresión precipitada de sus labios con la que se haya obligado a sí misma; el SEÑOR la perdonará.

La objeción del marido debe hacerse al conocer el compromiso

Si se opone el día en que oye los votos, el marido anula la obligación pendiente y la expresión precipitada. El Señor perdona a la mujer.

Explicación del versículo

La instrucción responde al caso abierto en el versículo 6: ella llega al matrimonio con compromisos sobre sí. El marido no queda obligado a mantener silencio, pero la ley establece cuándo debe objetar. Su facultad no se describe como una revocación ilimitada en cualquier momento.

La anulación afecta a un voto que ella se impuso; no convierte al marido en autoridad para cancelar los mandamientos de Dios. Esa diferencia es fundamental. Dentro de esta disposición, el voto anulado deja de obligarla y su falta de cumplimiento no se trata como rebelión contra el Señor. El perdón se atribuye expresamente a Dios, quien ha establecido la resolución del caso.

Relaciones bíblicas

Números 30:5 contiene el caso semejante del padre. Marcos 7:9–13 muestra que los compromisos religiosos no autorizan a invalidar lo mandado por Dios.

---

9 El voto de una viuda o de una divorciada, toda obligación con que se haya obligado a sí misma, seguirá firme para ella.

La viuda y la divorciada responden por sus propios votos

Los compromisos de una mujer viuda o divorciada permanecen firmes sobre ella. El capítulo distingue su situación de la de la joven en casa paterna y la esposa.

Explicación del versículo

El hebreo nombra a la אַלְמָנָה, *almaná*, viuda, y a la גְּרוּשָׁה, *gerushá*, divorciada. Respecto de estos votos, no introduce una confirmación del marido ni una nueva facultad de otro hombre para anularlos. La obligación que ella asume queda vigente.

Este versículo impide resumir todo el capítulo diciendo que la palabra de cualquier mujer depende siempre de una aprobación masculina. La legislación establece situaciones familiares diferentes dentro de la organización antigua de Israel. Aquí reconoce directamente la responsabilidad de la viuda y de la divorciada ante el Señor por lo que prometen. El voto conserva la misma seriedad que se declaró al comenzar.

Relaciones bíblicas

Números 30:2 establece la obligación de cumplir la palabra. Deuteronomio 23:21–23 recuerda el carácter voluntario y vinculante de los votos.

---

10 Si hace un voto en casa de su marido o se impone una obligación por medio de un juramento,

Un voto pronunciado durante el matrimonio

La instrucción vuelve a la mujer casada, ahora para considerar un compromiso asumido en casa de su marido.

Explicación del versículo

El caso anterior de los versículos 6–8 contemplaba votos que seguían sobre ella al casarse. Aquí la obligación nace dentro de su situación matrimonial. La expresión «en casa de su marido» sitúa a la mujer en ese hogar; no reduce el supuesto a si pronunció la promesa físicamente dentro o fuera de una determinada habitación.

El texto menciona tanto el voto como la obligación impuesta mediante juramento. En los versículos siguientes, la respuesta del marido determinará si permanece firme o queda anulada según la ley. El capítulo vuelve a exponer las alternativas porque el momento en que se asume la promesa es diferente. No todas las repeticiones describen exactamente el mismo caso.

Relaciones bíblicas

Números 30:6–8 permite comparar el compromiso anterior al matrimonio. Números 30:11–12 desarrolla la respuesta al voto hecho en el hogar conyugal.

---

11 y su marido lo oye, guarda silencio al respecto y no se lo prohíbe, todos sus votos quedarán firmes,
y toda obligación con que se haya obligado a sí misma quedará firme.

No objetar después de oír permite que el voto siga firme

Cuando el marido oye el compromiso de su esposa, guarda silencio y no lo impide, sus votos y obligaciones quedan vigentes.

Explicación del versículo

La ley reúne tres datos: él conoce lo prometido, no objeta y deja que la obligación permanezca. El pasaje no exige una fórmula verbal de aprobación para que el voto sea válido. En el caso descrito, la ausencia de oposición tiene un efecto definido.

Esto preserva la seriedad de las palabras de la mujer. Su promesa no queda indefinidamente suspendida hasta que el marido decida pronunciar una autorización expresa. Una vez conocida y no impedida en el momento establecido, debe cumplirse. La facultad de objetar que aparece en el capítulo no elimina la responsabilidad de él por haber permitido que el voto quedara firme.

Relaciones bíblicas

Números 30:12 fija la alternativa de anularlo el día en que lo oye. Números 30:14–15 explica las consecuencias del silencio y de una intervención posterior.

---

12 Pero si su marido efectivamente los anula el día que los oye, nada de lo que haya salido de sus
labios acerca de sus votos y de la obligación que se impuso quedará firme. Su marido los ha anulado,
y el SEÑOR la perdonará.

La anulación debe ser clara y oportuna

Si el marido anula los compromisos el día en que los oye, estos dejan de obligar a su esposa. El Señor la perdona.

Explicación del versículo

El hebreo usa הָפֵר יָפֵר, *hafér yafér*, una construcción que refuerza la acción de anular. La NTBT la expresa mediante «efectivamente los anula». No significa que deba pronunciar dos anulaciones ni realizar un rito doble.

El resultado afecta a lo que ella se había impuesto mediante sus palabras. La disposición reconoce una resolución legítima del compromiso dentro de este ordenamiento familiar. No se presenta el perdón como desprecio de la palabra dada, sino como la respuesta de Dios al caso que su propia ley contempla. La condición temporal sigue siendo esencial: no es igual una objeción al conocer el voto que impedirlo después de haberlo confirmado.

Relaciones bíblicas

Números 30:8 aplica la anulación al compromiso anterior al matrimonio. Números 30:15 atribuye culpa a la intervención tardía.

---

13 Todo voto y todo juramento por el que se comprometa a humillarse, su marido podrá confirmarlo y
su marido podrá anularlo.

El voto puede incluir una renuncia personal

La ley resume la facultad del marido de confirmar o anular los votos y juramentos mediante los cuales su esposa se compromete a humillarse.

Explicación del versículo

«Humillarse» traduce aquí la expresión לְעַנּוֹת נָפֶשׁ, *leannot náfesh*, que puede referirse a una privación o abstinencia personal. En otros contextos cultuales se relaciona con el ayuno. No conviene reducir todos los posibles compromisos a un contenido específico que el capítulo no describe.

El versículo resume las dos respuestas, pero debe leerse con los límites temporales de los casos anteriores y del siguiente. No concede una facultad nueva para revocar indefinidamente. Tampoco manda al marido imponer una renuncia a su esposa: está regulando una obligación que ella misma ha asumido. La ley no obliga a hacer estos votos; establece cómo tratarlos cuando se han pronunciado.

Relaciones bíblicas

Números 29:7 utiliza el lenguaje de humillación en el día de la Expiación. Deuteronomio 23:22 aclara que no hacer votos no es pecado.

---

14 Pero si su marido permanece en silencio al respecto, de día en día, habrá confirmado todos sus
votos o todas las obligaciones que están sobre ella. Los habrá confirmado porque guardó silencio al
respecto el día que lo oyó.

El paso del tiempo confirma lo que no se objetó

El marido que conoce los votos y permanece en silencio los confirma. No puede tratar su falta de oposición como una decisión sin consecuencias.

Explicación del versículo

«De día en día» describe la continuidad de ese silencio. La segunda parte explica el punto decisivo: guardó silencio el día en que oyó la promesa. La obligación queda establecida por esa respuesta dentro del supuesto que la ley ha definido.

La facultad del marido no se presenta como un poder sin responsabilidad. Al permitir la vigencia del compromiso, participa de una resolución que no debe revertir caprichosamente. El siguiente versículo mostrará que una anulación tardía puede hacerle cargar con la culpa. La autoridad doméstica y la rendición de cuentas aparecen juntas, de modo que no es fiel al pasaje destacar la primera y omitir la segunda.

Relaciones bíblicas

Números 30:7 ya vinculó silencio y vigencia del voto; Números 30:15 establece la responsabilidad de quien interviene después.

---

15 Si efectivamente los anula después de haberlos oído, él cargará con la culpa de ella».

Impedir tardíamente el voto hace responsable al marido

Si anula después lo que dejó quedar firme, el marido carga con la culpa. La ley no permite usar su facultad de manera irresponsable.

Explicación del versículo

«Después de haberlos oído» debe leerse con el versículo anterior: él conoció los votos, guardó silencio y con ello los confirmó. No es el mismo caso de la objeción permitida el día en que se entera. Ahora su intervención impide una obligación que ya había dejado vigente.

La expresión וְנָשָׂא אֶת עֲוֹנָהּ, *venasá et avonáh*, significa que llevará la culpa de ella. El texto le atribuye responsabilidad por este incumplimiento provocado. No describe una expiación salvadora del marido ni un mecanismo mediante el cual pueda trasladar a voluntad cualquier culpa ajena. Su alcance es el caso jurídico que se acaba de exponer.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, considera las consecuencias de lo que permites y de lo que después impides. No uses una posición de responsabilidad para exigir a otros decisiones contradictorias. Números 30:14–15 vincula la facultad de decidir con responder por sus efectos.

---

16 Estos son los estatutos que el SEÑOR mandó a Moisés entre un hombre y su mujer, entre un padre y su hija durante su juventud, en casa de su padre.

La ley cierra distinguiendo responsabilidades familiares

El resumen reúne los casos entre marido y esposa y entre padre e hija joven en casa paterna. Estas relaciones delimitan las disposiciones que se han explicado.

Explicación del versículo

El capítulo no ofrece una regla idéntica para toda persona. Distingue al hombre que se obliga, a la hija joven, a quien se casa con votos pendientes, a la viuda o divorciada y a la mujer que promete dentro del matrimonio. Las confirmaciones y anulaciones deben comprenderse dentro de esas situaciones de la antigua legislación de Israel.

El principio común es la seriedad de la palabra ante Dios. También quedan regulados los efectos de la autoridad: hay un tiempo para objetar y una responsabilidad por impedir lo confirmado. No puede extraerse del capítulo un permiso general para cancelar la obediencia de otra persona a los mandamientos divinos.

Aplicación editorial

Antes de prometer algo al Señor, habla con verdad y considera lo que dices. No necesitas una promesa espectacular para obtener su gracia. Jesús llama a una palabra íntegra, un sí que sea sí, en Mateo 5:33–37. Eclesiastés 5:4–5 recuerda que es mejor no prometer que prometer y no cumplir.

Capítulo 31

La campaña contra Madián

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La campaña se enlaza con una orden anterior

La nueva comunicación del Señor abre el relato de la expedición contra Madián. Para entenderla hay que volver al episodio de Baal-peor.

Explicación del versículo

Después de las instrucciones sobre las ofrendas y los votos, el libro retoma una cuestión pendiente. En Números 25, la infidelidad de Israel había provocado una plaga y Dios había ordenado actuar contra los madianitas implicados. Este capítulo desarrolla esa campaña y sus consecuencias.

El relato no comienza con una iniciativa de conquista formulada por un jefe militar. La palabra dirigida a Moisés establece su marco dentro de la historia de Israel. Después se distinguirán las instrucciones del Señor, las palabras de Moisés y las acciones de los combatientes. Conservar esas voces ayuda a comprender qué afirma cada parte del pasaje, especialmente ante las decisiones sobre los cautivos.

Relaciones bíblicas

Números 25:16–18 contiene el antecedente inmediato de la campaña. Números 31:16 explicará la intervención de Balaam en Peor.

---

2 «Ejecuta la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás reunido con tu pueblo».

Una última responsabilidad antes de la muerte de Moisés

El Señor encarga a Moisés la acción contra Madián y le anuncia que después será reunido con su pueblo.

Explicación del versículo

El hebreo נִקְמַת, *niqmat*, expresa aquí la venganza o retribución vinculada al agravio contra Israel. El contexto no la presenta como una disputa privada entre Moisés y sus adversarios, sino como una actuación relacionada con la infidelidad de Peor y la orden de Números 25.

«Serás reunido con tu pueblo» es una expresión de muerte y pertenencia al pueblo que le precedió. La campaña queda situada entre las últimas responsabilidades de Moisés; no significa que vaya a morir en esta batalla. Deuteronomio narrará su muerte después de otras instrucciones al pueblo.

Lectura en el conjunto de las Escrituras

Una orden específica dentro de esta historia no concede al lector derecho a ejecutar venganzas religiosas. Romanos 12:19–21 manda renunciar a la venganza personal y responder al mal haciendo el bien.

[3] Moisés habló al pueblo y dijo: «Que algunos hombres de entre ustedes se armen para la guerra y marchen contra Madián, para ejecutar la venganza del SEÑOR contra Madián.

Moisés presenta la campaña como una cuestión ante el Señor

La orden de armar a algunos hombres llama «venganza del SEÑOR» a lo que antes se había llamado «venganza de los hijos de Israel».

Explicación del versículo

Las dos expresiones relacionan el agravio contra la comunidad con su infidelidad al pacto. La amenaza de Peor no había consistido únicamente en una hostilidad militar: Israel fue llevado a participar en un culto ajeno al Señor. Moisés sitúa por eso la expedición dentro de una cuestión de lealtad religiosa.

«Algunos hombres» anticipa una fuerza seleccionada. No se movilizará a todos los varones contados en el censo anterior. Los versículos siguientes distribuirán la participación por tribus y darán el total. La dimensión limitada del contingente contrasta con la amplitud del ejército disponible, sin que el texto detalle aquí una táctica de combate.

Relaciones bíblicas

Números 25:1–3 describe la participación de Israel en Baal-peor. Números 31:4–5 precisa cómo se reúne la fuerza expedicionaria.

---

[4] Enviarán a la guerra mil de cada tribu, mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel».

Las tribus participan mediante un contingente común

La expedición se organiza con mil hombres por tribu. La fórmula repetida distribuye la responsabilidad entre las tribus de Israel.

Explicación del versículo

«Mil de cada tribu, mil de cada tribu» expresa una distribución, no dos grupos de mil de una misma tribu. El total de doce mil que se dará inmediatamente confirma cómo se debe entender la repetición.

La selección no sigue una proporción calculada sobre el tamaño de cada tribu en el censo. Tribus grandes y pequeñas aportan el mismo número a esta campaña. El pasaje destaca la participación del conjunto de Israel, aunque solo una parte de sus hombres salga a la guerra. No ofrece una lista nominal de las unidades ni explica aquí todas las decisiones del reclutamiento; esos detalles no deben añadirse como si estuvieran relatados.

Relaciones bíblicas

Números 26:51 da el total del censo militar de Israel. Números 31:5 establece la cifra mucho menor de los enviados.

---

[5] Así fueron escogidos de entre los millares de Israel mil de cada tribu: doce mil hombres armados para la guerra.

Doce mil hombres representan al pueblo en la campaña

Se reúnen doce contingentes de mil combatientes. El relato identifica una fuerza armada concreta, no la totalidad de los hombres de Israel.

Explicación del versículo

La cifra desarrolla la orden del versículo anterior y mantiene el sentido distributivo de «mil por tribu». Los «millares de Israel» son el ámbito del que se seleccionan los hombres; no constituyen un segundo ejército adicional a los doce mil mencionados.

Este número será importante al final del capítulo, cuando los oficiales informen del recuento de sus hombres. La narración enmarca así la expedición entre dos cuentas: cuántos salen y cuántos regresan. Entre ambas se describirán la batalla, los cautivos, la purificación y el reparto. El total inicial permite reconocer la fuerza a la que se refiere después el informe, sin convertirlo en una afirmación sobre cualquier guerra que Israel pudiera librar.

Relaciones bíblicas

Números 31:48–49 contiene el recuento comunicado por los jefes de millares y de centenas después de la campaña.

---

6 Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu; los envió a ellos y a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, con los objetos sagrados y las trompetas para dar la señal en su mano.

Finees y los objetos sagrados acompañan a los combatientes

Moisés envía a los hombres junto con Finees, hijo de Eleazar. Se mencionan objetos sagrados y trompetas para las señales.

Explicación del versículo

Finees ya había intervenido en la crisis de Peor. Su presencia conecta esta campaña con aquel episodio y con el servicio sacerdotal. Eleazar permanece como figura a la que los expedicionarios volverán junto con Moisés.

La expresión כְּלֵי הַקֹּדֶשׁ, *keléi haqqódesh*, significa objetos o utensilios sagrados. El versículo no los enumera ni identifica expresamente uno de ellos como el arca. Las trompetas de alarma corresponden al uso ordenado en Números 10 para la guerra. No deben imaginarse como instrumentos mágicos que garantizan una victoria con independencia de Dios.

Relaciones bíblicas

Números 10:8–9 relaciona sacerdotes, trompetas y campaña militar. Números 25:7–13 relata la intervención anterior de Finees.

---

7 Pelearon contra Madián, como el SEÑOR había mandado a Moisés, y mataron a todo varón.

El resumen de la batalla precede a las decisiones sobre los cautivos

Los israelitas combaten contra Madián y matan a sus varones. La narración sitúa la expedición bajo el mandato recibido por Moisés.

Explicación del versículo

«Todo varón» comunica la amplitud de la matanza descrita, y no conviene suavizarlo como si solo relatara una derrota sin muertos. Sin embargo, los versículos 9 y 17 muestran que los niños varones habían sido llevados cautivos y que después se dio una orden sobre ellos. El resumen inicial y la decisión posterior son momentos diferentes.

El alcance corresponde a esta campaña y a las poblaciones contra las que se actuó. No demuestra que todo madianita existente en cualquier territorio hubiera desaparecido: el libro de Jueces vuelve a mencionar a

Madián. El pasaje no ofrece un mapa completo de la extensión de ese pueblo ni un parte detallado de cada combate.

Relaciones bíblicas

Números 31:9 registra a las mujeres y los niños cautivos. Jueces 6:1–6 relata una actuación posterior de los madianitas.

---

8 Mataron también a los reyes de Madián junto con los demás caídos: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, los cinco reyes de Madián. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.

La muerte de los cinco reyes y de Balaam

La narración identifica a cinco reyes madianitas entre los muertos y añade el nombre de Balaam, hijo de Beor.

Explicación del versículo

Evi, Requem, Zur, Hur y Reba dan concreción a la derrota. Zur ya había sido nombrado como padre de Cozbi en el relato de Peor. Josué 13 vuelve a enumerar a estos dirigentes y los relaciona con el territorio de Sehón.

La aparición de Balaam es especialmente significativa. Sus discursos anteriores habían anunciado bendición sobre Israel; aquí muere entre sus adversarios. El versículo 16 explicará que aconsejó lo que llevó a la infidelidad de Peor. La capacidad de pronunciar palabras que Dios determinó no convirtió su conducta posterior en fidelidad. El texto no cuenta cuándo llegó a este grupo ni cómo se desplazó hasta allí.

Relaciones bíblicas

Números 25:15 identifica a Cozbi y a Zur. Josué 13:21–22 recuerda a los cinco dirigentes y la muerte de Balaam.

---

9 Los hijos de Israel llevaron cautivos a las mujeres de Madián y a sus niños, y saquearon todos sus animales, todo su ganado y todos sus bienes.

La batalla deja cautivos y bienes tomados

Los israelitas llevan cautivas a las mujeres y a los niños madianitas, y toman animales y otros bienes. La narración pasa de los muertos a quienes sobreviven como prisioneros.

Explicación del versículo

La mención de niños confirma que el resumen de la batalla no había descrito todavía la muerte de todos los menores varones. Las decisiones sobre ellos se narrarán más adelante. El relato debe seguirse en su secuencia, sin adelantar al combate lo que Moisés ordenará después del regreso.

El cautiverio y el saqueo pertenecen a la realidad de esta guerra antigua. El texto no presenta a las mujeres y los niños como personas que hayan elegido incorporarse a Israel. Tampoco cuenta aquí su vida posterior. Al continuar la lectura, es necesario distinguir a las personas de los animales, aunque el inventario y el reparto los incluyan dentro de lo capturado.

Relaciones bíblicas

Números 31:15–18 contiene la decisión posterior sobre los cautivos. Números 31:35 indica qué personas quedaron para el recuento.

[10] Quemaron todas las ciudades donde habitaban y todos sus campamentos.

El fuego alcanza las poblaciones de los vencidos

Los expedicionarios queman las ciudades y los campamentos de los madianitas contra los que han combatido. La destrucción va más allá de los hombres muertos en la batalla.

Explicación del versículo

La mención de lugares habitados junto con campamentos describe el alcance material de la campaña. No se trata únicamente de apoderarse de animales en campo abierto: también se destruyen los lugares de residencia de los vencidos. El texto no enumera las poblaciones ni permite identificar cada una en un mapa moderno.

La frase debe leerse dentro de esta expedición, sin extenderla a todos los asentamientos madianitas de cualquier época. A la vez, no conviene reducir el incendio a una metáfora espiritual. La narración está describiendo destrucción real en una guerra. Su explicación exige reconocer ese contenido antes de relacionarlo con el juicio vinculado a Peor.

Relaciones bíblicas

Números 25:17–18 expone el motivo de la acción contra Madián. Números 31:12 sitúa el regreso de los expedicionarios al campamento israelita.

---

[11] Tomaron todos los despojos y todo el botín, tanto de personas como de animales.

El relato reúne lo capturado antes de su presentación

Los combatientes toman los despojos y el botín, incluidas personas y animales. El siguiente paso será llevarlos ante las autoridades y la comunidad.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza שָׁלָל, *shalal*, para el botín o despojos, y מַלְקוֹחַ, *malqóaj*, para lo capturado. En esta secuencia se distinguen bienes tomados y seres vivos llevados consigo. Los términos deben entenderse por su uso en el relato, sin suponer que cada traducción española mantendrá siempre la misma equivalencia.

La reunión del conjunto prepara tanto la discusión sobre los cautivos como las normas de purificación y reparto. La victoria militar no resuelve por sí sola qué hacer con lo obtenido. Esas decisiones ocuparán la mayor parte del capítulo y muestran por qué el regreso tiene tanta importancia narrativa como el breve resumen del combate.

Relaciones bíblicas

Números 31:12 presenta el conjunto ante Moisés. Números 31:26–27 ordena el recuento y la división.

---

[12] Llevaron los cautivos, el botín y los despojos a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la comunidad de los hijos de Israel, al campamento en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

El regreso sitúa los hechos ante toda la comunidad

Los cautivos y los bienes son llevados al campamento de Israel, donde se encuentran Moisés y Eleazar. El lugar son las llanuras de Moab, frente a Jericó.

Explicación del versículo

La referencia geográfica recuerda que Israel todavía está al este del Jordán. La campaña no es un episodio posterior a la entrada en Canaán bajo Josué. Moisés continúa vivo y Eleazar ejerce el sacerdocio después de la muerte de Aarón.

La presentación a los dirigentes y a la comunidad prepara la evaluación del resultado. El botín no queda descrito solamente como posesión particular de quienes combatieron. Habrá instrucciones que lo afectarán en conjunto, aunque al final se mencionen también bienes tomados individualmente. La narración distingue esas dimensiones sin afirmar que todos los objetos de valor fueran incluidos en un único inventario inicial.

Relaciones bíblicas

Números 22:1 sitúa a Israel en las llanuras de Moab. Números 31:53–54 diferencia el botín individual y la presentación de oro de los oficiales.

---

13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento.

Los dirigentes salen fuera del campamento

Moisés, Eleazar y los jefes de la comunidad se encuentran con los expedicionarios fuera del recinto de Israel.

Explicación del versículo

La precisión «fuera del campamento» importa porque la guerra ha implicado contacto con muertos. Más adelante se ordenará permanecer allí durante siete días y cumplir la purificación. La vuelta de los combatientes no significa su entrada inmediata en el espacio de la comunidad.

El encuentro reúne a la autoridad de Moisés, al sacerdote y a los dirigentes. Lo ocurrido no queda únicamente bajo la valoración de los jefes militares. Primero se discutirá la situación de los cautivos; después se dispondrán la purificación y el reparto. El lugar exterior prepara esa secuencia, sin que el versículo describa todavía una ceremonia de recepción ni una celebración triunfal.

Relaciones bíblicas

Números 31:19–24 establece la purificación antes de entrar. Números 19:16–19 regula el contacto con muertos en campo abierto.

---

14 Moisés se enojó con los oficiales del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, que volvían de la campaña militar.

La victoria no evita la evaluación de los oficiales

Moisés se enoja con los jefes militares que regresan. La discusión se dirige a quienes tenían responsabilidad sobre la expedición.

Explicación del versículo

Los jefes de millares y de centenas representan los niveles de mando mencionados en el relato. Moisés no empieza hablando indistintamente a cualquier soldado. Sus preguntas y órdenes se dirigirán a los responsables del resultado presentado.

El versículo comunica enojo, pero todavía no expresa su motivo. Este se conocerá por la pregunta sobre las mujeres y la referencia al consejo de Balaam. Mantener ese desarrollo evita atribuirle a Moisés una razón distinta, como un desacuerdo por la cantidad de riquezas o por el número de combatientes. El relato

tampoco dice que los oficiales hubieran sufrido una derrota: el conflicto surge después de una campaña militar victoriosa.

Relaciones bíblicas

Números 31:15–16 explica la causa del reproche. Números 31:48–49 vuelve a presentar a estos oficiales cuando informan del recuento de sus hombres.

---

15 Moisés les dijo: «¿Han dejado con vida a todas las mujeres?

La pregunta de Moisés abre la decisión sobre los cautivos

«¿Han dejado con vida a todas las mujeres?» introduce el reproche. El siguiente versículo relacionará la pregunta con la infidelidad de Peor.

Explicación del versículo

La forma interrogativa expresa desaprobación, no una petición neutral de información. Moisés ha visto el conjunto de cautivos llevado por los combatientes y cuestiona la decisión de conservar con vida a todas las mujeres.

El relato atribuye esta pregunta a Moisés. Después expondrá su razonamiento y su orden. No describe en este punto un juicio individual sobre cada cautiva ni proporciona datos de la conducta personal de todas ellas. Al explicar el pasaje no debe inventarse ese examen ni suponer que conocemos la historia de cada mujer. El argumento presentado es colectivo y está vinculado con la participación madianita en Peor; esa dureza debe reconocerse al seguir la narración.

Relaciones bíblicas

Números 31:16–18 desarrolla el motivo y las órdenes. Números 25:6–9 relata la crisis que alcanzó al campamento de Israel.

---

16 Precisamente ellas, por consejo de Balaam, hicieron que los hijos de Israel fueran infieles al SEÑOR en el asunto de Peor, por lo que hubo una plaga en la comunidad del SEÑOR.

El consejo de Balaam explica una infidelidad anterior

Moisés afirma que las mujeres implicadas en Peor actuaron por consejo de Balaam. Este dato revela su participación en un episodio que había provocado una plaga.

Explicación del versículo

Los capítulos 22–24 habían mostrado que Balaam no pudo maldecir a Israel según el deseo de Balac. Aquí se añade otra forma de perjudicar al pueblo: inducirlo a quebrantar su fidelidad al Señor. La palabra hebrea מַעַל, *máal*, expresa una infidelidad o transgresión de la lealtad debida.

Números 25 comenzó mencionando mujeres moabitas y después identificó a Cozbi como madianita. La crisis, por tanto, no queda reducida a una única persona. Este versículo conecta a Balaam con su desarrollo, pero no reproduce una conversación detallada ni permite inventar cómo dio el consejo. La plaga había caído sobre Israel: el propio pueblo fue responsable de participar en el pecado.

Relaciones bíblicas

Números 25:1–9 relata la infidelidad y la plaga. Apocalipsis 2:14 recuerda la enseñanza de Balaam como tropiezo para Israel.

[17] Ahora, pues, maten a todos los niños varones; maten también a toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre.

La orden incluye la muerte de niños y de mujeres cautivas

Moisés manda matar a los niños varones y a las mujeres que han tenido relaciones sexuales. El pasaje contiene una decisión de extrema dureza sobre personas que ya estaban cautivas.

Explicación del versículo

La referencia a los niños muestra que no se está describiendo solamente la muerte de combatientes en la batalla. Tampoco permite afirmar que cada niño hubiera participado personalmente en la seducción de Peor. El relato no atribuye esa conducta a los menores ni ofrece un examen individual de todas las cautivas.

La orden se presenta dentro de la campaña de juicio vinculada con Madián y Peor. Reconocer ese marco histórico no elimina la dificultad que plantea la inclusión de los niños. El texto no desarrolla aquí una explicación completa de esa decisión; no debemos suplirla inventando delitos personales o historias que no cuenta.

Lectura cristiana

Este episodio no autoriza a la iglesia a matar personas consideradas enemigas de la fe. Mateo 5:44–45 manda amar a los enemigos. Efesios 6:12 distingue la lucha espiritual de una guerra contra seres humanos.

[18] Pero conserven con vida para ustedes a todas las niñas que no hayan tenido relaciones sexuales con un varón.

Las niñas que quedan con vida permanecen cautivas

Moisés dispone conservar a las niñas que no han tenido relaciones sexuales. El relato las incluirá después entre las personas sometidas al reparto.

Explicación del versículo

«Conserven con vida para ustedes» establece una excepción a la orden anterior, pero no describe una liberación para que vuelvan a su pueblo. Las supervivientes siguen siendo cautivas. No conviene suavizar su situación como si hubieran elegido incorporarse voluntariamente a los hogares israelitas.

El criterio mencionado distingue a estas niñas de las mujeres incluidas en la orden del versículo 17. El pasaje no cuenta la historia personal de cada una, no prescribe aquí una boda ni describe qué ocurrió en sus vidas después del reparto. Tampoco relata un sacrificio humano. El inventario posterior permite conocer su número y la distribución establecida, sin aportar todos esos detalles.

Relaciones bíblicas

Números 31:35–40 incluye a las supervivientes en el recuento. Números 31:41 identifica a Eleazar como receptor de la porción destinada al Señor.

Purificación antes de volver al campamento

[19] Ustedes permanecerán fuera del campamento siete días. Todos los que hayan matado a alguien y todos los que hayan tocado a un muerto se purificarán el tercer día y el séptimo día, ustedes y sus cautivos.

El contacto con los muertos exige purificación

Los que han matado o tocado un muerto deben permanecer fuera del campamento siete días. La disposición alcanza también a los cautivos.

Explicación del versículo

La purificación debe realizarse el tercer y el séptimo día, según la norma de Números 19. La victoria no elimina el efecto ritual del contacto con la muerte. Los combatientes no pueden entrar sin más en el campamento donde está el santuario.

En este caso es necesario distinguir impureza ritual y juicio de culpa moral. La regla se aplica por el contacto con muertos; por sí sola no demuestra que cada persona sometida a ella haya sido condenada por homicidio. A la vez, la campaña no vuelve irrelevantes las disposiciones de santidad. Los cautivos quedan incluidos en el procedimiento antes de incorporarse al espacio comunitario.

Relaciones bíblicas

Números 19:11–19 explica los siete días, las dos aplicaciones del agua de purificación y el contacto con personas muertas a espada.

---

20 Purificarán también toda prenda de vestir, todo objeto de cuero, todo lo hecho de pelo de cabra y
todo objeto de madera».

La purificación alcanza también los objetos de la campaña

Ropa, utensilios de cuero, artículos de pelo de cabra y objetos de madera deben purificarse. La norma no se limita a los cuerpos de los expedicionarios.

Explicación del versículo

La enumeración recorre materiales comunes de prendas y utensilios. «Lo hecho de pelo de cabra» identifica el material utilizado; no significa que toda cabra viva deba someterse al mismo tratamiento que un objeto. La instrucción atiende a los bienes que llegan del ámbito de la guerra.

Estos artículos deben leerse junto con las normas del contacto con la muerte. Números 19 había incluido tiendas y utensilios dentro de las situaciones de impureza. La lista siguiente distinguirá los metales de los materiales que no soportan el fuego. El pasaje organiza una purificación ritual; no ofrece una explicación médica de enfermedades ni prescribe temperaturas o métodos modernos de desinfección.

Relaciones bíblicas

Números 19:14–18 menciona objetos y espacios afectados por la impureza. Números 31:22–23 establece la distinción según los materiales.

---

21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres del ejército que habían ido a la batalla: «Este es el estatuto
de la ley que el SEÑOR ha mandado a Moisés:

Eleazar precisa la ley aplicable a los bienes capturados

El sacerdote se dirige a quienes fueron a la batalla e introduce las instrucciones sobre la purificación de los objetos.

Explicación del versículo

Eleazar presenta lo que sigue como «el estatuto de la ley» mandado por el Señor a Moisés. Su intervención corresponde al cuidado sacerdotal de la pureza y prepara la enumeración de metales y de los procedimientos aplicables.

No comienza todavía aquí el reparto del botín. Antes de contar y dividir, el relato se ocupa de las condiciones para introducir personas y bienes en el campamento. La secuencia es importante: la posesión de objetos valiosos no los coloca fuera de las disposiciones de santidad. Eleazar tampoco se atribuye la victoria ni propone una costumbre personal; explica una norma dentro de la autoridad recibida por Moisés.

Relaciones bíblicas

Levítico 10:10–11 relaciona el servicio sacerdotal con distinguir lo puro de lo impuro y enseñar la ley. Números 31:25–27 abrirá después las instrucciones del reparto.

---

22 En cuanto al oro, la plata, el cobre, el hierro, el estaño y el plomo,

Se distinguen los objetos hechos de metal

Oro, plata, cobre, hierro, estaño y plomo forman el grupo que se tratará según su resistencia al fuego.

Explicación del versículo

La lista continúa en el versículo siguiente; este no contiene todavía una instrucción completa por sí solo. La enumeración identifica materiales diferentes entre los bienes capturados. No todos poseen el mismo valor económico, pero todos quedan sujetos a la disposición de purificación que corresponda.

El oro aparecerá nuevamente al final del capítulo cuando los oficiales presenten joyas trabajadas. Aquí el interés no está en calcular su precio ni en ordenar la entrega de todos los metales al sacerdote. Eleazar explica cómo deben tratarse los objetos antes de entrar en el campamento. El reparto y la ofrenda de oro serán asuntos posteriores, con sus propias instrucciones y destinatarios.

Relaciones bíblicas

Números 31:23 completa la regla de los materiales. Números 31:50–52 distinguirá la presentación de joyas de oro por parte de los oficiales.

---

23 todo lo que resista el fuego lo harán pasar por el fuego, y quedará puro; sin embargo, deberá purificarse también con el agua de purificación. Todo lo que no resista el fuego lo harán pasar por el agua.

El fuego no sustituye el agua de purificación

Los objetos que soportan el fuego deben pasar por él, pero también requieren el agua de purificación. Los demás se tratan con agua.

Explicación del versículo

La palabra «también» impide leer el procedimiento como una alternativa indiferente entre fuego o agua para los metales. El agua prescrita mantiene su función. La expresión hebrea מֵי נִדָּה, *mei niddá*, designa aquí el agua de purificación relacionada con la disposición de Números 19.

La distinción depende de la resistencia del objeto: lo que no puede pasar por el fuego no debe destruirse para cumplir una instrucción destinada a purificarlo. No se dan temperaturas ni tiempos de calentamiento. El marco es ritual y permite que los bienes sean incorporados al campamento conforme a la ley. No debe convertirse este tratamiento de utensilios en una orden de someter personas al fuego.

Relaciones bíblicas

Números 19:17–19 explica la preparación y el uso del agua purificadora. Números 31:24 concluye el procedimiento con el lavado de la ropa.

---

24 El séptimo día lavarán su ropa y quedarán puros; después podrán entrar en el campamento».

La entrada al campamento espera al final del procedimiento

Los expedicionarios deben lavar su ropa el séptimo día. Solo después de la purificación podrán entrar en el campamento.

Explicación del versículo

El orden de las acciones culmina lo dicho desde el versículo 19: estancia exterior, purificación en los días señalados y lavado de prendas. La entrada no queda determinada por la impaciencia de quienes regresan ni por el valor de lo obtenido en la campaña.

La disposición sitúa la vuelta a la comunidad bajo las mismas normas de contacto con la muerte que rigen para Israel. El éxito militar no crea una excepción. Tampoco se relata aquí un destierro permanente de los combatientes: la ley establece una separación temporal y una forma concreta de reintegración. Cumplido el procedimiento, pueden entrar.

Relaciones bíblicas

Números 19:19 reúne la purificación del séptimo día, el lavado y el baño. Números 31:13 había situado el encuentro inicial fuera del campamento.

El recuento y reparto del botín

---

25 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

Una nueva instrucción ordena el reparto

Después de las disposiciones de purificación, el Señor vuelve a hablar a Moisés. Ahora se regulará la distribución de las personas y los animales capturados.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una unidad distinta. Lo que sigue no es simplemente la continuación del discurso de Eleazar sobre metales y agua: el relato presenta una nueva palabra dirigida a Moisés.

La sucesión de asuntos importa. Primero se evalúa lo ocurrido en la campaña y se dispone la purificación; después se ordena contar y dividir. La victoria no se entiende como libertad de los combatientes para decidir todo por sí mismos. El reparto involucra a dirigentes civiles y sacerdotales, a la comunidad y a quienes sirven en el santuario. Sus reglas impedirán confundir el total capturado con la porción destinada a cada grupo.

Relaciones bíblicas

Números 31:26–30 desarrolla el recuento, las dos mitades y las porciones reservadas. Números 31:21–24 contiene la instrucción anterior de Eleazar.

---

26 «Haz tú el recuento del botín capturado, de personas y de animales, junto con el sacerdote Eleazar y los jefes de las casas paternas de la comunidad.

El inventario se realiza con responsabilidad compartida

Moisés, Eleazar y los jefes de las casas paternas deben contar a las personas y los animales capturados. La distribución comienza por conocer el conjunto.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שָׂא אֵת רֹאשׁ, *sa et rosh*, literalmente relacionada con levantar la cabeza, funciona aquí como una orden de hacer el recuento. No exige una acción física con cada persona. El mismo lenguaje aparece en los censos de Israel.

La participación de distintos responsables hace del inventario un asunto público, no únicamente un cálculo del ejército. El texto incluye a las cautivas junto con los animales dentro de ese reparto antiguo. Esa forma de contabilizarlas no borra que son personas sometidas a cautiverio ni proporciona por sí sola información sobre las tareas que realizarán después. Las cifras posteriores deben leerse dentro de esa situación concreta.

Relaciones bíblicas

Números 1:2–4 usa el lenguaje del recuento con responsables comunitarios. Números 31:32–35 dará el resultado del inventario.

---

27 Dividirás el botín en dos mitades, entre los combatientes que salieron a la guerra y toda la comunidad.

Dos mitades para dos destinatarios colectivos

Una mitad corresponde a quienes combatieron y otra a la comunidad. La totalidad no se entrega al contingente que salió a la guerra.

Explicación del versículo

La regla divide el conjunto capturado en dos partes iguales. Eso no equivale a decir que cada persona de Israel recibirá lo mismo que cada combatiente. La igualdad se establece entre las dos mitades destinadas a los grupos, cuyos tamaños no son iguales.

La disposición reconoce la participación de los expedicionarios sin convertirlos en dueños exclusivos del resultado. Los versículos siguientes separarán de ambas mitades una porción destinada al servicio del Señor, pero con tasas diferentes. Por eso es necesario hacer primero la división y luego aplicar a cada mitad su porcentaje: el tributo de los combatientes no se calcula directamente sobre todo el botín.

Relaciones bíblicas

Números 31:28–30 establece las dos tasas. 1 Samuel 30:23–25 presenta otro reparto de botín compartido, bajo circunstancias y reglas propias.

---

28 Apartarás para el SEÑOR un tributo de los hombres de guerra que salieron a la batalla: uno de cada quinientos seres vivos, tanto de las personas como del ganado vacuno, de los burros y de las ovejas y cabras.

La porción del ejército aporta uno de cada quinientos

De la mitad de los combatientes se aparta para el Señor uno de cada quinientos, tanto de las personas como de los distintos grupos de animales.

Explicación del versículo

El hebreo llama a esta aportación מֶכֶס, *méjes*, tributo o porción exigida. La tasa equivale al 0,2 % de la mitad militar, no del total capturado. El recuento posterior mostrará la aplicación por categorías.

No se trata del diezmo ordinario ni de un porcentaje general que todo lector deba pagar sobre sus ingresos. La instrucción regula este reparto de guerra. El siguiente versículo identifica a Eleazar como receptor. Que las personas figuren en el tributo no significa que deban ser ofrecidas como víctimas en el altar: el texto dispone su entrega y no relata sacrificios humanos.

Relaciones bíblicas

Números 31:29 señala el destinatario. Números 31:37–40 aplica la tasa a cada grupo. Deuteronomio 12:31 rechaza el sacrificio de hijos e hijas.

---

29 De su mitad lo tomarán, y se lo darás al sacerdote Eleazar como ofrenda elevada del SEÑOR.

La porción apartada se entrega a Eleazar

El tributo procede de la mitad del ejército y debe ser entregado al sacerdote Eleazar como ofrenda del Señor.

Explicación del versículo

La expresión «de su mitad» retoma a los combatientes. No se vuelve a dividir todo el conjunto ni se aplica aquí la tasa de la comunidad. Primero se separa la mitad militar y de ella se obtiene uno de cada quinientos.

תְּרוּמָה, *terumá*, nombra una aportación apartada para un uso consagrado. «Ofrenda elevada» no exige imaginar que cada animal o persona tuviera que levantarse físicamente en una ceremonia. El énfasis está en separar y entregar la porción destinada al Señor. La narración identificará después que Moisés efectivamente la dio a Eleazar, sin describir el destino particular de cada cautiva.

Relaciones bíblicas

Números 18:8–11 relaciona las aportaciones consagradas con el servicio sacerdotal. Números 31:41 narra la entrega de esta porción.

---

30 De la mitad de los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta, de las personas, del ganado vacuno, de los burros, de las ovejas y cabras, de todos los animales; se los darás a los levitas, que tienen a su cargo el cuidado del tabernáculo del SEÑOR».

La mitad comunitaria aporta uno de cada cincuenta a los levitas

La comunidad entrega el 2 % de su mitad a los levitas. Esta tasa es distinta de la aplicada a los combatientes.

Explicación del versículo

Uno de cada cincuenta equivale a una proporción diez veces mayor que uno de cada quinientos. La diferencia no se debe a una contradicción entre las cifras: las dos instrucciones tienen grupos de origen y destinatarios distintos. La mitad del ejército aporta a Eleazar; la comunitaria, a los levitas.

El texto identifica a los levitas por su responsabilidad de custodiar y atender el tabernáculo. El reparto incluye así a quienes sirven en el santuario. No establece aquí una tarifa para calcular el valor de ese ministerio ni explica cada tarea que se asignará a las personas cautivas entregadas con la porción. La disposición debe conservarse en el contexto concreto del capítulo.

Relaciones bíblicas

Números 18:21–24 describe otra provisión para el servicio levítico. Números 31:47 relata el cumplimiento de esta entrega.

---

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El cumplimiento introduce las cifras del reparto

Moisés y Eleazar realizan lo mandado. La declaración resume la obediencia al procedimiento antes de presentar sus resultados detallados.

Explicación del versículo

Los dos dirigentes vuelven a aparecer juntos. La orden había incluido a los jefes de las casas paternas en el recuento; el resumen destaca ahora a Moisés y al sacerdote como responsables del cumplimiento.

Los versículos siguientes no añaden otro botín a uno ya repartido. Desarrollan mediante cifras el conjunto y la distribución que esta frase acaba de anunciar. El relato utiliza primero una afirmación general y después su detalle. Reconocer esa forma de narrar evita duplicar los animales o imaginar dos repartos completos. La precisión de las cantidades permitirá comparar los totales con las mitades y con el tributo correspondiente.

Relaciones bíblicas

Números 31:26–30 contiene la orden que se cumple. Números 31:32–41 detalla el total y la mitad de los combatientes.

---

32 El botín, lo que quedaba de lo saqueado por los hombres del ejército, fue de seiscientas setenta y cinco mil ovejas y cabras,

El inventario comienza con seiscientas setenta y cinco mil cabezas de ganado menor

El primer total corresponde a ovejas y cabras. La frase inicial especifica que se cuenta lo que quedaba del botín tomado por los combatientes.

Explicación del versículo

El hebreo צאן, *tson*, designa ganado menor y puede incluir ovejas y cabras. La NTBT explicita ambas clases. No son seiscientas setenta y cinco mil de cada una, sino una cifra conjunta.

«Lo que quedaba» delimita el conjunto inventariado. El pasaje no explica aquí todas las razones de esa condición ni permite reconstruir cuántos animales habrían existido antes de la campaña. Los bienes individuales mencionados al final tampoco deben añadirse por suposición a esta categoría. La cifra que sigue servirá de base para las dos mitades de trescientas treinta y siete mil quinientas cabezas.

Relaciones bíblicas

Números 31:36–37 calcula la mitad militar y su tributo. Números 31:43 da la mitad de la comunidad.

---

33 setenta y dos mil cabezas de ganado vacuno

El ganado vacuno tiene un total propio

Las setenta y dos mil cabezas de ganado vacuno constituyen la segunda categoría del inventario. No forman parte de la cifra anterior de ovejas y cabras.

Explicación del versículo

El término hebreo בָּקָר, *baqar*, designa ganado vacuno. La traducción «cabezas de ganado» expresa el recuento de animales; no informa que todos sean toros destinados al sacrificio ni distingue cuántos son machos o hembras.

Este total se dividirá en dos partes de treinta y seis mil. La mitad militar y la comunitaria tendrán el mismo número inicial, pero no el mismo aporte a sus respectivos destinatarios. Mantener separadas las categorías permite comprobar el reparto sin mezclar el ganado vacuno con el menor ni aplicar a todo una cifra tomada de otro grupo.

Relaciones bíblicas

Números 31:38 detalla la parte del ejército y su tributo. Números 31:44 da la cantidad de la comunidad.

---

34 y sesenta y un mil burros.

Los burros se incluyen entre los animales repartidos

El inventario registra sesenta y un mil burros. Son una categoría distinta del ganado menor y del vacuno.

Explicación del versículo

La presencia de burros ayuda a comprender el sentido de «botín» y «tributo» en este capítulo. La lista no consiste únicamente en animales apropiados como víctimas del altar. Se están contando seres vivos capturados para distribuirlos, y una parte de ellos será entregada al servicio del santuario.

La cantidad total se dividirá en dos mitades de treinta mil quinientos. La instrucción no cuenta cómo se utilizará cada animal después. No debe añadirse un destino específico de transporte, trabajo o sacrificio como si el relato lo hubiera descrito. Lo que sí establece es la división del conjunto y la porción que se apartará de cada mitad.

Relaciones bíblicas

Éxodo 13:13 distingue al burro de los animales ofrecidos en sacrificio. Números 31:39 y Números 31:45 dan las dos mitades.

---

35 En cuanto a las personas, las mujeres que no habían tenido relaciones sexuales con un varón fueron, en total, treinta y dos mil.

Las personas contadas son las supervivientes de la decisión anterior

El total de treinta y dos mil corresponde a las mujeres que no habían tenido relaciones sexuales con un varón. No es el número de todas las personas encontradas durante la campaña.

Explicación del versículo

La descripción retoma el grupo que se ordenó conservar con vida en el versículo 18. Las demás muertes y la selección anterior forman parte del contexto de esta cifra. El inventario no debe leerse como una relación de cautivos que hubieran recibido todos el mismo trato desde el comienzo.

El hebreo emplea נֶפֶשׁ, *néfesh*, para contar personas o vidas. Aquí no separa un alma inmaterial de un cuerpo: se refiere a seres humanos vivos. Aunque figuren en el reparto junto a animales, siguen siendo personas en cautiverio. El texto no aporta sus edades individuales ni narra sus vidas posteriores.

Relaciones bíblicas

Números 31:17–18 explica el grupo que se conserva. Números 31:40 y Números 31:46 reparten sus dos mitades.

---

36 La mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas y cabras;

La mitad militar se calcula antes de separar el tributo

De las seiscientas setenta y cinco mil ovejas y cabras, trescientas treinta y siete mil quinientas corresponden a los combatientes.

Explicación del versículo

La cifra es exactamente la mitad del total. Este es el primer paso del procedimiento: separar las dos porciones colectivas. El siguiente versículo aplicará la tasa de uno por cada quinientos a esta mitad militar, no al conjunto inicial.

El relato no informa cuántas cabezas recibe cada soldado ni ordena aquí un reparto idéntico entre los doce mil. Su atención está en la porción del grupo y en lo que se apartará de ella para el Señor. Distinguir ambos niveles evita convertir un cálculo colectivo en una distribución individual que el pasaje no describe.

Relaciones bíblicas

Números 31:27–29 establece el orden del reparto. Números 31:43 muestra que la comunidad recibe inicialmente la misma mitad de ganado menor.

---

37 el tributo para el SEÑOR de las ovejas y cabras fue de seiscientas setenta y cinco.

Seiscientas setenta y cinco cabezas cumplen la tasa indicada

El tributo de ovejas y cabras de la mitad militar es de seiscientas setenta y cinco. La cifra aplica uno de cada quinientos a las trescientas treinta y siete mil quinientas cabezas.

Explicación del versículo

La cuenta permite comprobar el cumplimiento de la instrucción anterior: 337.500 dividido entre 500 es 675. El tributo no se calcula sobre las 675.000 cabezas de todo el inventario. Hacerlo sobre ese total duplicaría la cantidad que corresponde al ejército.

El relato identifica la porción como destinada al Señor y después precisará su entrega a Eleazar. No dice aquí que las seiscientas setenta y cinco cabezas fueran quemadas juntas en el altar. El carácter consagrado de la aportación y su uso particular no deben confundirse: este versículo establece la cantidad, mientras otros identifican al receptor.

Relaciones bíblicas

Números 31:28–29 fija la proporción y el destino. Números 31:41 narra la entrega a Eleazar.

---

38 El ganado vacuno fue de treinta y seis mil cabezas, y su tributo para el SEÑOR, setenta y dos.

Setenta y dos cabezas se apartan del ganado vacuno militar

La mitad del ejército contiene treinta y seis mil cabezas de ganado vacuno. Una de cada quinientas da un tributo de setenta y dos.

Explicación del versículo

El cálculo mantiene la misma tasa utilizada para las ovejas y cabras. No se establece una proporción diferente por tratarse de animales de otra clase o de mayor tamaño. La diferencia en la aportación resulta del número de cabezas de cada categoría.

La coincidencia entre «setenta y dos mil» del inventario completo y «setenta y dos» del tributo se explica por la división en mitades y la tasa aplicada. No exige atribuir al número una clave simbólica. El texto desarrolla un recuento verificable: total, mitad y porción consagrada. La mitad de la comunidad se tratará después con una tasa distinta.

Relaciones bíblicas

Números 31:33 da el total de ganado vacuno; Números 31:44 y Números 31:47 permiten seguir la parte comunitaria.

---

39 Los burros fueron treinta mil quinientos, y su tributo para el SEÑOR, sesenta y uno.

El tributo incluye sesenta y un burros

De los treinta mil quinientos burros de la mitad militar, sesenta y uno se apartan para el Señor. La regla de uno de cada quinientos se aplica también a ellos.

Explicación del versículo

El número corresponde exactamente a la proporción ordenada. No se limita la aportación a las especies que pueden presentarse como holocausto: los burros figuran en la disposición del botín y en su entrega.

Esta categoría confirma que «tributo para el SEÑOR» no significa automáticamente «víctimas que serán sacrificadas». El capítulo indica que la porción se da a Eleazar; no narra qué destino recibe cada animal. El lector debe distinguir el carácter consagrado del aporte de una función sacrificial específica que el versículo no atribuye a los burros. Esa distinción será especialmente importante al llegar a las personas contadas en la línea siguiente.

Relaciones bíblicas

Números 31:28–29 incluye explícitamente a los burros en el tributo. Números 31:40–41 completa la lista y señala la entrega.

---

40 Las personas fueron dieciséis mil, y su tributo para el SEÑOR, treinta y dos personas.

Treinta y dos cautivas forman parte de la porción destinada a Eleazar

La mitad militar incluye dieciséis mil personas. Uno de cada quinientos equivale a treinta y dos, la cifra indicada como tributo para el Señor.

Explicación del versículo

Las personas corresponden al grupo de supervivientes descrito en el versículo 35. La cuenta sigue la misma tasa de la mitad militar, pero no debe llevar a olvidar que se trata de seres humanos sometidos a cautiverio.

El versículo siguiente identifica a Eleazar como receptor. El texto no ordena inmolarlas, no relata su muerte ni especifica aquí el trabajo que realizarán. Por tanto, «tributo para el SEÑOR» no puede convertirse sin más en una afirmación de sacrificio humano. La entrega tampoco se describe como una elección voluntaria de las cautivas. Es necesario conservar ambos datos: quedan con vida y son incluidas en la distribución.

Relaciones bíblicas

Números 31:35 define el grupo contado. Números 31:41 registra la entrega. Deuteronomio 12:31 condena el sacrificio de hijos e hijas.

---

41 Moisés dio el tributo, la ofrenda elevada del SEÑOR, al sacerdote Eleazar, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

La porción del Señor llega al destinatario establecido

Moisés entrega a Eleazar el tributo de la mitad militar. La narración confirma el cumplimiento después de enumerar las cantidades.

Explicación del versículo

«El tributo, la ofrenda elevada» reúne dos maneras de describir la misma porción apartada. No se trata de una segunda entrega que deba sumarse a las cantidades anteriores. El texto identifica lo contado como la aportación destinada al Señor y recibida por el sacerdote.

La frase «como el SEÑOR había mandado» enlaza la acción con los versículos 28–29. La parte comunitaria todavía se detallará después y tendrá a los levitas como receptores. Mantener esa diferencia evita presentar toda la aportación como una sola suma entregada indistintamente al sacerdocio. Eleazar y los levitas aparecen relacionados con el santuario, pero el relato distingue sus responsabilidades y sus respectivas porciones.

Relaciones bíblicas

Números 31:28–30 establece ambos destinos. Números 31:47 completará la entrega a los levitas.

---

42 En cuanto a la mitad de los hijos de Israel, que Moisés había separado de la parte de los hombres que fueron a la guerra,

El relato vuelve a la otra mitad del conjunto

La narración pasa de la parte de los combatientes a la de la comunidad. Moisés había separado ambas conforme a la instrucción recibida.

Explicación del versículo

La oración introduce una lista que continúa en los versículos siguientes. «En cuanto a la mitad de los hijos de Israel» no significa que solo la mitad de las personas de Israel reciba algo. La expresión se refiere a la mitad del conjunto capturado destinada a la comunidad.

Esta parte fue separada de la de los hombres que fueron a la guerra. No es el residuo que quedó después de que ellos retiraran primero todo lo que quisieran. La división es en dos mitades, y las cifras mostrarán cantidades iniciales iguales por categoría. Después se aplicará la tasa comunitaria de uno de cada cincuenta, distinta de la que ya se calculó para el ejército.

Relaciones bíblicas

Números 31:27 ordena la división inicial. Números 31:43–47 desarrolla la mitad de la comunidad y su aportación.

---

43 la mitad de la comunidad fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas y cabras,

La comunidad recibe la misma mitad de ganado menor

Trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas y cabras forman la parte comunitaria. La cantidad inicial coincide con la asignada a los combatientes.

Explicación del versículo

El número confirma que la división en dos mitades se aplica de manera exacta al total de ganado menor. No añade otro grupo de animales al inventario: completa la distribución de las seiscientas setenta y cinco mil cabezas ya registradas.

La diferencia entre las dos partes aparece al apartar las aportaciones. Conforme a los versículos 30 y 47, uno de cada cincuenta de esta mitad corresponde a los levitas: el cálculo da seis mil setecientas cincuenta cabezas. La porción militar había aportado seiscientas setenta y cinco a Eleazar. Las cantidades iniciales iguales no implican una misma tasa ni un mismo destinatario.

Relaciones bíblicas

Números 31:36–37 ofrece la comparación militar. Números 31:47 relata la aplicación de la tasa comunitaria.

---

44 treinta y seis mil cabezas de ganado vacuno,

Las treinta y seis mil cabezas completan el reparto del ganado vacuno

La mitad comunitaria de ganado vacuno es igual a la militar. Ambas proceden del total de setenta y dos mil cabezas.

Explicación del versículo

Esta línea depende de la introducción del versículo 42. No debe leerse como otra aportación adicional al Señor ni como un nuevo total capturado. Enumera la segunda categoría de animales de la porción comunitaria.

La tasa de uno de cada cincuenta se aplicará también aquí. El resultado es setecientas veinte cabezas para los levitas. En la mitad militar, el resultado de uno de cada quinientos había sido setenta y dos para Eleazar. Comparar ambos cálculos permite comprobar que el cambio de cantidad entregada procede de la regla establecida, y no de que una mitad haya recibido inicialmente más ganado vacuno que la otra.

Relaciones bíblicas

Números 31:33 da el total; Números 31:38 detalla la mitad militar. Números 31:30 establece la tasa comunitaria.

---

45 treinta mil quinientos burros

Treinta mil quinientos burros corresponden a la comunidad

La distribución de los burros sigue la división igualitaria entre las dos partes colectivas. Esta cifra constituye la mitad de los sesenta y un mil del inventario.

Explicación del versículo

La lista mantiene separadas las especies para que la proporción de la aportación pueda aplicarse a cada grupo. Uno de cada cincuenta de los burros de la comunidad da seiscientos diez animales para los levitas, conforme a la orden del versículo 30.

El hecho de que se entregue una parte de estos animales vuelve a mostrar que el tributo tiene un alcance más amplio que una lista de sacrificios del altar. El relato dice quién recibe la aportación y por qué se vincula al cuidado del tabernáculo; no describe todos sus usos posteriores. La contabilidad da claridad al reparto, sin convertir cada detalle en una ceremonia que el texto no narra.

Relaciones bíblicas

Números 31:34 registra el total de burros. Números 31:39 da la mitad militar y Números 31:47 la entrega comunitaria.

---

46 y dieciséis mil personas.

La segunda mitad comprende dieciséis mil cautivas

La lista de la comunidad termina con dieciséis mil personas. Son la otra mitad del grupo de supervivientes contado en el versículo 35.

Explicación del versículo

La cifra no designa un nuevo grupo de cautivos distinto del que había sido repartido. Las dos mitades de dieciséis mil completan el total de treinta y dos mil. La denominación general «personas» mantiene su antecedente: las cautivas que se habían conservado con vida.

La aportación de uno de cada cincuenta de esta mitad da trescientas veinte personas destinadas a la entrega a los levitas. Ese número procede de aplicar la regla, aunque el versículo no lo escriba expresamente. No informa de una diferencia de dignidad respecto de las treinta y dos entregadas a Eleazar ni permite reconstruir la vida de cada cautiva. El relato cuenta su distribución dentro de la realidad del cautiverio antiguo.

Relaciones bíblicas

Números 31:35 define el total. Números 31:40–41 presenta la parte de Eleazar; Números 31:47 confirma la entrega a los levitas.

---

47 Moisés tomó de la mitad de los hijos de Israel uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían a su cargo el cuidado del tabernáculo del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

La entrega a los levitas completa el reparto establecido

Moisés aparta uno de cada cincuenta de la mitad comunitaria y lo entrega a los levitas responsables del tabernáculo.

Explicación del versículo

Esta acción cumple la orden del versículo 30. Al aplicar la proporción a las cifras de la lista resultan seis mil setecientas cincuenta ovejas y cabras, setecientas veinte cabezas de ganado vacuno, seiscientos diez burros y trescientas veinte personas. Son cálculos de la regla indicada, no otro botín que deba añadirse al total.

La descripción de los levitas como quienes tienen «a su cargo el cuidado» del tabernáculo enlaza la aportación con su servicio. El capítulo no especifica la función posterior de cada bien o cautiva. Termina esta sección afirmando que Moisés hizo lo mandado; la siguiente narrará una presentación de oro de los oficiales, diferente de estas porciones calculadas.

Relaciones bíblicas

Números 31:30 establece el mandato. Números 18:2–6 describe las responsabilidades levíticas junto al santuario.

El oro presentado por los oficiales

---

48 Los oficiales que estaban al frente de los millares del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, se acercaron a Moisés

Los oficiales regresan con un informe sobre sus hombres

Los jefes de millares y de centenas se acercan a Moisés después del reparto. Comienza un episodio distinto: el recuento militar y la presentación de oro.

Explicación del versículo

Son los responsables del ejército a quienes Moisés había dirigido su reproche al regreso. El relato vuelve ahora a ellos por otra razón. No se describe una nueva batalla ni otro grupo de mandos que sustituya al anterior.

La posición del episodio distingue esta ofrenda de las porciones calculadas sobre personas y animales. Estas ya fueron entregadas a Eleazar y a los levitas. Los oficiales comunicarán primero que han contado a sus hombres y que ninguno falta; después presentarán objetos de oro. La secuencia permite comprender el sentido de la aportación desde su informe, sin tratarla como una categoría omitida accidentalmente en el reparto anterior.

Relaciones bíblicas

Números 31:14 identifica a los mismos niveles de mando. Números 31:49–50 expresa el informe y la ofrenda.

---

49 y dijeron a Moisés: «Tus siervos han hecho el recuento de los hombres de guerra que están bajo nuestras órdenes, y no falta ni un hombre de entre nosotros.

El recuento no encuentra bajas entre los expedicionarios

Los oficiales afirman que no falta ninguno de los hombres bajo sus órdenes. El informe se refiere al contingente que participó en la campaña.

Explicación del versículo

La expresión «han hecho el recuento» vuelve a utilizar el lenguaje de contar a las personas. La narración había indicado que salieron doce mil hombres; ahora los responsables informan que todos están presentes.

El texto destaca así la preservación del contingente, mientras que el inicio de la batalla había resumido la derrota de sus adversarios.

Este es un resultado de la expedición narrada, no una promesa de que cualquier ejército religioso regresará sin pérdidas. Tampoco afirma que ninguno de los israelitas haya muerto jamás en otra campaña. El informe proporciona el contexto inmediato para la presentación de oro: los oficiales reconocen sus vidas ante el Señor después del recuento.

Relaciones bíblicas

Números 31:5–6 da el número de enviados. Números 31:50 vincula la ofrenda posterior con sus vidas delante de Dios.

---

50 Por eso hemos traído una ofrenda al SEÑOR, lo que cada uno ha encontrado: objetos de oro, brazaletes, pulseras, anillos, pendientes y collares, para hacer expiación por nuestras vidas delante del SEÑOR».

El oro se presenta por sus vidas ante el Señor

Los oficiales ofrecen joyas de oro y expresan una finalidad expiatoria. La presentación sigue a su informe de que ninguno de sus hombres falta.

Explicación del versículo

La lista enumera objetos personales trabajados, como brazaletes, anillos y pendientes. La frase «lo que cada uno ha encontrado» relaciona la aportación con los bienes obtenidos. No se establece aquí una nueva tasa equivalente a uno de cada quinientos o de cada cincuenta.

«Para hacer expiación por nuestras vidas» expresa cómo presentan su ofrenda ante Dios. El relato no identifica una falta particular de los oficiales ni reproduce una confesión de un pecado concreto. El recuento y la preocupación por la vida recuerdan la aportación expiatoria del censo en Éxodo 30, aunque las cantidades y circunstancias son distintas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 30:12–16 relaciona recuento, expiación y memorial. Para el creyente, el rescate no se compra con oro: 1 Pedro 1:18–19 lo fundamenta en la sangre de Jesucristo.

---

51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro, todos aquellos objetos trabajados.

Moisés y Eleazar reciben las piezas de oro

Los dirigentes aceptan los objetos trabajados que presentan los oficiales. El relato pasa de la declaración de la ofrenda a su recepción efectiva.

Explicación del versículo

«Todos aquellos objetos trabajados» describe el oro en forma de piezas elaboradas. La lista anterior ha mencionado joyas, por lo que no se trata simplemente de una cantidad de metal sin forma. El versículo no cuenta que fueran fundidas ni explica si después se transformaron en otros objetos.

Moisés y Eleazar actúan juntos, como en el reparto. Esa recepción no debe confundirse con la entrega anterior de la porción de personas y animales a Eleazar: ahora ambos reciben el oro y al final lo llevarán a la tienda de reunión. Las dos acciones tienen bienes, circunstancias y descripciones diferentes, aunque ambas se relacionen con el Señor.

Relaciones bíblicas

Números 31:41 narra la entrega anterior a Eleazar. Números 31:54 señala el destino del oro recibido aquí.

---

52 Todo el oro de la ofrenda elevada que presentaron al SEÑOR, procedente de los jefes de millares y de los jefes de centenas, pesaba aproximadamente ciento noventa kilos.

Dieciséis mil setecientos cincuenta siclos de oro

La ofrenda de los oficiales pesa aproximadamente ciento noventa kilos. La NTBT expresa en una medida actual el peso conservado en el original.

Explicación del versículo

El texto hebreo indica 16.750 שֶׁקֶל, *shéqel*, siclos. Aquí el siclo funciona como unidad de peso: no debe imaginarse necesariamente una cuenta de monedas acuñadas con ese nombre. La equivalencia aproximada permite apreciar la magnitud de la aportación sin afirmar una exactitud moderna absoluta.

La cifra se refiere al oro de esta ofrenda, no al peso de todo el botín de la campaña ni al patrimonio completo de los combatientes. El versículo identifica a los jefes de millares y de centenas como quienes la presentan. No proporciona un precio de venta ni una cifra monetaria actual; convertir el peso en un valor económico requeriría datos ajenos a su propósito.

Relaciones bíblicas

Éxodo 38:24–25 también expresa metales por unidades de peso. Números 31:50–51 identifica los objetos de esta aportación.

---

53 Los hombres del ejército habían tomado botín, cada uno para sí.

El botín individual se distingue de la ofrenda de los oficiales

Los hombres del ejército habían tomado bienes para sí. Esta observación ayuda a entender la procedencia de los objetos presentados al final.

Explicación del versículo

La frase es breve y funciona como una aclaración dentro del relato del oro. La narración ha contado un conjunto de personas y animales para dividirlo; ahora recuerda que existían también bienes obtenidos individualmente por los combatientes.

No afirma que todos los soldados hayan entregado todo lo que poseían ni permite deducir el peso total del oro tomado en la campaña. La cifra anterior pertenece a la aportación de los oficiales. Distinguir los ámbitos evita confundir inventario colectivo, posesiones individuales y presentación al santuario. El capítulo no ofrece un registro exhaustivo de cada objeto que recibió cada hombre.

Relaciones bíblicas

Números 31:32–35 contiene el conjunto de seres vivos inventariado. Números 31:50–52 describe la ofrenda y el peso del oro presentado.

---

54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millares y de centenas y lo llevaron a la tienda de reunión, como memorial de los hijos de Israel delante del SEÑOR.

Un memorial ante el Señor cierra el relato

Moisés y Eleazar llevan el oro a la tienda de reunión. La ofrenda queda como memorial de los hijos de Israel delante de Dios.

Explicación del versículo

El hebreo זִכָּרוֹן, *zikkarón*, significa memorial o recordatorio. Dentro del lenguaje del culto, expresa la presentación de Israel ante el Señor. No supone que Dios hubiera olvidado quién es su pueblo ni que las joyas sirvieran para informarle de un hecho desconocido.

La ubicación del oro relaciona la ofrenda con el santuario y concluye el informe de preservación de los expedicionarios. El capítulo ha pasado de la campaña y sus consecuencias a la purificación, el reparto y esta presentación. Su final no borra la dureza de las muertes y del cautiverio descritos; conserva también la rendición de cuentas y la dependencia de Israel ante Dios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 30:16 emplea el lenguaje de memorial y expiación por las vidas. Números 10:10 relaciona las trompetas con un memorial delante del Señor.

Capítulo 32

Una herencia al oriente y un compromiso con sus hermanos

Texto relacionado: Deuteronomio 3:12–22.

---

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían ganado abundante, en enorme cantidad. Vieron la tierra
de Jazer y la tierra de Galaad, y aquel lugar era apropiado para el ganado.

Los rebaños motivan una petición sobre la tierra

Rubén y Gad observan que Jazer y Galaad son apropiadas para su abundante ganado. Esa circunstancia económica abre la conversación que ocupará el capítulo.

Explicación del versículo

La repetición de la abundancia del ganado destaca por qué estas tribus desean establecerse en aquella región. El hebreo מִקְנֶה, *miqné*, se refiere aquí a los animales que poseen. La tierra es valorada como lugar para sus rebaños, no solamente como espacio donde construir viviendas.

El versículo describe su observación, pero todavía no declara que poseer ganado o reconocer una tierra adecuada sea pecado. El conflicto surgirá por lo que su petición podría implicar para los demás israelitas. El final del capítulo tampoco los obliga a abandonar todo proyecto al oriente del Jordán: se establecerá una condición de participación común. La preocupación por las necesidades propias debe leerse junto con esa responsabilidad hacia sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Números 21:32–35 relata victorias anteriores en esta región. Números 32:20–22 expresa la condición para recibirla.

---

2 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén vinieron y hablaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes
de la comunidad. Dijeron:

La petición se presenta ante los responsables de Israel

Gad y Rubén hablan a Moisés, Eleazar y los jefes de la comunidad. El futuro de su asentamiento se trata como un asunto que afecta al pueblo.

Explicación del versículo

La presencia conjunta de dirigentes civiles y sacerdotales recuerda el modo en que se atienden otras cuestiones de herencia. No se describe una ocupación decidida unilateralmente por las dos tribus. Estas presentan su propuesta ante quienes tienen responsabilidad sobre la comunidad.

El cambio del orden de los nombres —Gad antes que Rubén— no demuestra por sí solo qué tribu ideó primero la petición ni permite inventar un portavoz individual. La narración habla de los grupos de manera colectiva. Los versículos siguientes darán primero la descripción del territorio y después la solicitud concreta. Ese desarrollo permite distinguir la razón económica que presentan de la decisión que esperan obtener.

Relaciones bíblicas

Números 27:1–5 también sitúa una petición de herencia ante Moisés, Eleazar y los dirigentes. Números 32:28–29 mostrará la transmisión pública del acuerdo.

---

3 «Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón:

Las localidades delimitan el territorio solicitado

La lista de Atarot, Dibón, Jazer y otras poblaciones da concreción a la petición. No están hablando de una tierra indeterminada.

Explicación del versículo

La enumeración continúa en el versículo siguiente, donde se afirma que el territorio es adecuado para el ganado. Los nombres identifican lugares relacionados con las conquistas al este del Jordán. Algunas de estas poblaciones volverán a aparecer cuando se describa su reconstrucción.

Nebo es aquí una localidad dentro de una lista de poblaciones; no debe confundirse automáticamente con la montaña desde la que Moisés contemplará la tierra. Sebam también debe compararse con Sibma en el versículo 38, y Beón con Baal-meón dentro del mismo conjunto de nombres. Las formas de los topónimos pueden variar entre sus apariciones. La lista no pretende ofrecer la delimitación detallada que después desarrollarán otros pasajes sobre los territorios tribales.

Relaciones bíblicas

Números 32:34–38 retoma varias de estas localidades. Josué 13:15–28 describe las posesiones de Rubén y Gad.

---

4 la tierra que el SEÑOR conquistó delante de la comunidad de Israel, es tierra para ganado, y tus siervos tienen ganado».

Reconocen una victoria de Dios, pero solicitan una porción particular

Las tribus afirman que el Señor conquistó la tierra delante de Israel. Después relacionan su utilidad con el ganado que poseen.

Explicación del versículo

La frase reconoce que el territorio no es simplemente un recurso encontrado sin relación con la historia del pueblo. Las victorias precedentes se atribuyen al Señor y se sitúan delante de la comunidad de Israel, no como una conquista exclusiva de Rubén y Gad.

Su razonamiento une dos hechos: la tierra sirve para ganado y ellos tienen ganado. La relación es práctica y comprensible. Sin embargo, todavía falta explicar cómo recibirán esa posesión sin abandonar el proyecto compartido de las demás tribus. Moisés responderá precisamente a esa cuestión. El texto permite reconocer una necesidad legítima sin concluir que su satisfacción particular resuelva automáticamente todas las responsabilidades de la comunidad.

Relaciones bíblicas

Números 21:24–32 relata la toma de ciudades de Sehón y de Jazer. Números 32:6–7 muestra la preocupación que suscita la petición.

---

5 Y dijeron: «Si hemos hallado favor ante tus ojos, que se dé esta tierra a tus siervos como propiedad; no nos hagas cruzar el Jordán».

La frase «no nos hagas cruzar» necesita una aclaración

Rubén y Gad piden esta tierra como propiedad en lugar de establecerse al oeste del Jordán. Su formulación inicial provoca el reproche de Moisés.

Explicación del versículo

אֲחֻזָּה, *ajuzzá*, significa posesión o propiedad. No solicitan solamente una estancia temporal para pastorear mientras todos avanzan: desean que el territorio sea su porción estable.

«No nos hagas cruzar el Jordán» puede hacer pensar que pretenden quedar al margen de la campaña común. Moisés responderá a esa implicación. Más adelante, las tribus distinguirán entre dónde vivirán sus familias y dónde combatirán sus hombres: se comprometerán a cruzar para ayudar a sus hermanos, conservando su posesión al oriente. La explicación del capítulo debe incluir esa aclaración y el acuerdo final, no detenerse en la primera formulación como si nada hubiera cambiado después.

Relaciones bíblicas

Números 32:16–19 contiene su respuesta. Números 32:29–32 establece públicamente el compromiso.

---

6 Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Irán sus hermanos a la guerra mientras ustedes se quedan aquí?

La posesión propia no cancela la responsabilidad compartida

Moisés pregunta si sus hermanos irán a la guerra mientras ellos permanecen donde ya han encontrado tierra conveniente.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» subraya que las tribus pertenecen al mismo pueblo. La cuestión no es únicamente si el territorio solicitado resulta adecuado para el ganado, sino si su ventaja presente se convertirá en abandono de quienes todavía esperan su herencia.

La pregunta confronta la aparente consecuencia de «no nos hagas cruzar». No implica todavía que la negociación esté cerrada: las tribus podrán explicar su disposición a ayudar. Moisés exige considerar a los

demás antes de resolver el interés propio. El acuerdo posterior conservará ambas cosas, la posesión al oriente y la participación en la campaña de sus hermanos.

Aplicación editorial

Cuando una necesidad tuya encuentra solución, pregunta qué responsabilidades compartidas siguen en pie. No conviertas tu alivio en indiferencia hacia los demás. La aplicación nace de esa solidaridad, sin trasladar al presente una orden militar. Filipenses 2:4–5 llama a mirar también por los otros siguiendo la disposición de Cristo.

---

7 ¿Por qué desaniman a los hijos de Israel para que no crucen a la tierra que el SEÑOR les ha dado?

Una decisión puede desalentar a toda la comunidad

Moisés teme que la petición de las dos tribus debilite la disposición de Israel para cruzar a la tierra recibida del Señor.

Explicación del versículo

La preocupación va más allá de perder combatientes. Si Rubén y Gad deciden quedarse, su ejemplo podría influir en el ánimo del pueblo y detener el avance. El lenguaje del corazón expresa aquí la disposición y el valor para actuar; «desanimar» comunica ese efecto sobre la comunidad.

La frase «la tierra que el SEÑOR les ha dado» afirma el fundamento de la marcha: Israel no va tras un territorio elegido sin relación con la promesa. El temor de Moisés nace de una historia ya vivida, que recordará en los versículos siguientes. Aun así, su advertencia no equivale al desenlace del capítulo. Las tribus aclararán que sí acompañarán a sus hermanos, y esa respuesta permitirá distinguir su asentamiento futuro de una negativa a participar.

Relaciones bíblicas

Números 13:30–33 presenta el contraste entre la invitación a avanzar y el informe que intimida. Números 32:17–18 contiene el compromiso que responde a esta preocupación.

---

8 Así hicieron sus padres cuando los envié desde Cades-barnea para que vieran la tierra.

Moisés reconoce un peligro que ya ha visto

La referencia a Cades-barnea lleva al lector a la misión de los exploradores. El pasado explica la gravedad con que Moisés recibe la petición.

Explicación del versículo

«Así hicieron sus padres» relaciona la posible falta de apoyo con la conducta de la generación anterior. No significa que los solicitantes hayan realizado ya todos los actos de aquella rebelión. Moisés advierte que su decisión puede producir un resultado semejante: impedir que el pueblo avance.

El recuerdo de que él envió a los exploradores sitúa a Moisés como testigo y dirigente de aquella crisis. La misión había sido ver la tierra; el problema surgió cuando el informe desalentó al pueblo frente a la promesa. El reproche actual se entiende, por tanto, como una advertencia basada en lo ocurrido, no como una objeción sin antecedentes al cuidado del ganado o a la vida al oriente del río.

Relaciones bíblicas

Números 13:1–3 relata el envío. Deuteronomio 1:19–25 vuelve a situar esa misión en Cades-barnea.

9 Subieron hasta el valle de Escol, vieron la tierra y desanimaron a los hijos de Israel para que no entraran en la tierra que el SEÑOR les había dado.

Ver una tierra buena no llevó a todos a confiar

Los exploradores llegaron al valle de Escol y vieron la tierra. Sin embargo, su actuación terminó desalentando a Israel para que no entrara.

Explicación del versículo

Escol está asociado en Números 13 con el racimo de uvas llevado como muestra de la fertilidad del territorio. Los exploradores no carecían de evidencia de su abundancia. La crisis surgió al valorar los obstáculos de tal manera que la comunidad dejó de confiar en el Señor que le había dado la tierra.

El resumen de Moisés se concentra en el efecto del informe. No repite todas las palabras pronunciadas entonces, pero destaca la responsabilidad de quienes influyeron sobre el pueblo. En el capítulo actual, esa memoria explica por qué una petición sobre ubicación y ganado puede convertirse en una cuestión de fidelidad compartida. Las decisiones de unas tribus pueden afectar la disposición de todas.

Relaciones bíblicas

Números 13:23–28 reúne el racimo y el informe de los exploradores. Números 14:1–4 muestra la reacción de la comunidad.

10 La ira del SEÑOR se encendió aquel día y juró:

La advertencia recuerda un juramento de juicio

Moisés relata que el Señor se enojó y juró después de la rebelión de la generación anterior. La explicación del juramento aparece en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

«Aquel día» vuelve al episodio de los exploradores, no a la conversación presente con Rubén y Gad. La distinción importa: Moisés está citando el pasado para advertir sobre el futuro. El texto no anuncia todavía que las dos tribus hayan recibido una nueva sentencia idéntica.

El juramento da solemnidad al juicio recordado. La falta de confianza no quedó sin consecuencias, aunque el pueblo fuera el destinatario de una promesa antigua. La narración de Números 14 conserva también la intercesión de Moisés y la palabra de perdón, sin eliminar la disciplina de aquella generación. Por eso el recuerdo no debe reducirse a enojo humano de Moisés ni separarse de la respuesta del Señor.

Relaciones bíblicas

Números 14:20–35 reúne el perdón anunciado y las consecuencias de la rebelión. Números 32:11–12 resume aquí el juramento y sus excepciones.

11 “Los hombres que subieron de Egipto, de veinte años en adelante, no verán la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque no me siguieron plenamente,

La generación adulta que rehusó avanzar perdió la entrada

El juicio recordado alcanza a los hombres de veinte años en adelante que habían subido de Egipto. La razón expresada es que no siguieron plenamente al Señor.

Explicación del versículo

La referencia a los veinte años se relaciona con el grupo contado para el servicio militar. No debe transformarse en la afirmación de que toda mujer, todo niño y cualquier otra persona salida de Egipto murió antes de la entrada. El pasaje delimita la generación de hombres a la que se dirigió aquella sentencia y enseguida nombra dos excepciones.

La tierra seguía vinculada al juramento a Abraham, Isaac y Jacob. El fracaso de esos hombres no anuló la promesa al pueblo; ellos perdieron su participación en la entrada. La causa no fue que la tierra dejara de ser buena, sino la negativa a seguir a Dios ante los obstáculos. Esa distinción sostiene el argumento de Moisés ante la nueva generación.

Relaciones bíblicas

Números 14:29–31 distingue a los censados y a sus hijos. Números 26:63–65 compara ambos censos.

---

12 excepto Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, y Josué, hijo de Nun, porque siguieron plenamente al SEÑOR”.

Caleb y Josué siguieron al Señor frente al temor de la mayoría

Los dos hombres son las excepciones al juicio recordado. Moisés atribuye la diferencia a que siguieron plenamente al Señor.

Explicación del versículo

La expresión hebrea מִלְּאוּ אַחֲרֵי יְהוָה, *milú ajaréi YHWH*, comunica una adhesión íntegra al Señor. En este contexto destaca su confianza durante la crisis de los exploradores. No pretende presentar una biografía en la que nunca cometieron ningún error.

Caleb es identificado como hijo de Jefone el cenezeo y aparece en Números 13 entre los representantes de Judá. Josué era el representante de Efraín. Ambos habían visto los mismos obstáculos, pero llamaron a confiar en Dios. Su mención evita tratar a la generación anterior como si no hubiera habido una respuesta fiel dentro de ella. La nueva generación recibe también ese ejemplo, no solo la advertencia del juicio.

Relaciones bíblicas

Números 14:6–9 conserva su exhortación. Josué 14:6–14 recuerda la fidelidad de Caleb y la herencia que recibió.

---

13 La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y los hizo vagar por el desierto cuarenta años, hasta que se acabó toda la generación que había hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR.

Los años del desierto explican la gravedad de repetir la rebelión

Moisés recuerda que la generación desobediente murió durante los cuarenta años de peregrinación. La nueva petición se examina a la luz de ese costo.

Explicación del versículo

El período de cuarenta años está relacionado en Números 14 con los cuarenta días de exploración. Aquí funciona como resumen de la disciplina sufrida por aquella generación. No anuncia que en este momento hayan comenzado otros cuarenta años nuevos.

La frase «hasta que se acabó toda la generación» conserva el grupo definido por el juramento y las excepciones que Moisés acaba de mencionar. No debe separarse de esos límites para incluir automáticamente a cada persona que había salido de Egipto. La advertencia comunica que la negativa de

los adultos a confiar tuvo consecuencias prolongadas para el caminar del pueblo, y no fue un simple desacuerdo sin efectos.

Relaciones bíblicas

Números 14:33–35 relaciona días de exploración y años de desierto. Deuteronomio 2:14–15 recuerda el transcurso de esa generación desde Cades-barnea.

---

14 Y ahora ustedes se han levantado en lugar de sus padres, descendencia de hombres pecadores, para aumentar todavía más el ardor de la ira del SEÑOR contra Israel.

El parentesco se vuelve una advertencia sobre la conducta

Moisés acusa a los solicitantes de levantarse en lugar de sus padres y de agravar el enojo del Señor contra Israel.

Explicación del versículo

«Descendencia de hombres pecadores» es un reproche severo dentro del argumento. Moisés no está condenándolos simplemente por tener unos determinados antepasados. Su preocupación es que repitan la actuación que desalentó al pueblo y lo apartó del avance.

El capítulo permitirá que respondan y muestren una disposición diferente. Por eso la acusación debe leerse como parte del diálogo, no como un veredicto final que haga inútil cualquier aclaración. El origen familiar no los obliga a reproducir el fracaso anterior. La propuesta que formularán sobre su participación militar será la respuesta concreta a esta advertencia, y Moisés la tomará en consideración.

Relaciones bíblicas

Números 32:8–9 establece la conducta que teme ver repetida. Números 32:16–22 muestra la aclaración y la respuesta de Moisés.

---

15 Si dejan de seguirlo, él volverá a dejar al pueblo en el desierto, y ustedes destruirán a todo este pueblo».

La advertencia es condicional, no una sentencia ya consumada

Si las tribus dejan de seguir al Señor, su decisión puede arrastrar al pueblo otra vez al desierto. Moisés subraya la responsabilidad colectiva de lo que hagan.

Explicación del versículo

La frase comienza con «si». Moisés no relata que Dios haya abandonado ya a Israel ni declara que el regreso al desierto sea inevitable. Advierte sobre las consecuencias de apartarse de él, dentro de la comparación con la crisis anterior.

«Ustedes destruirán a todo este pueblo» expresa el alcance que atribuye a esa posible desobediencia. La decisión de dos tribus puede tener efectos que exceden sus fronteras. Pero el relato no termina aquí: ellas propondrán una manera de establecerse al oriente sin abandonar a sus hermanos. La condición deja espacio para una respuesta responsable; el acuerdo posterior mostrará cómo se evita el abandono que Moisés teme.

Relaciones bíblicas

Números 14:3–4 recuerda el deseo anterior de volver atrás. Números 32:20–23 formulará las consecuencias de cumplir o incumplir el compromiso.

Las tribus se comprometen a ayudar a sus hermanos

[16] Ellos se acercaron a él y dijeron: «Construiremos aquí corrales para nuestro ganado y ciudades para nuestros niños.

Las tribus responden con un proyecto de asentamiento y cooperación

Rubén y Gad proponen preparar corrales y ciudades para sus niños. La propuesta seguirá con su disposición a acompañar a los demás israelitas.

Explicación del versículo

El acercamiento introduce una respuesta al reproche, no una ruptura de la conversación. Las tribus conservan su interés por la región, pero explican cómo pretenden combinarlo con la campaña común.

«Construiremos» no exige imaginar que todas las localidades serán fundadas desde cero. El capítulo ya ha enumerado ciudades existentes y más adelante describirá su edificación. Preparar, reconstruir y fortificar asentamientos forma parte del proyecto. Los corrales responden a la abundancia del ganado; las ciudades atenderán a los niños y, como precisará el versículo 26, a las familias. El relato no presenta todavía esos preparativos como realizados: primero se formula la propuesta y después se establecerán sus condiciones.

Relaciones bíblicas

Números 32:17–19 completa el compromiso. Números 32:34–38 describe la edificación de las ciudades.

[17] Nosotros nos armaremos y avanzaremos con prontitud delante de los hijos de Israel, hasta llevarlos a su lugar. Nuestros niños permanecerán en las ciudades fortificadas, a causa de los habitantes de la tierra.

Preparar un hogar no significa abandonar a los hermanos

Las tribus prometen avanzar armadas con Israel, mientras sus niños permanecen en ciudades fortificadas. La propuesta distingue protección familiar y participación en la campaña.

Explicación del versículo

«Con prontitud» comunica su disposición activa. No ofrecen una ayuda imprecisa para algún momento futuro, sino acompañar a sus hermanos hasta llevarlos a su lugar. Esa promesa responde directamente a la pregunta de Moisés sobre quedarse mientras otros combaten.

Las ciudades fortificadas se justifican por la presencia de habitantes de la tierra. La conquista previa no significa que toda amenaza regional haya desaparecido. El texto no detalla cuántos hombres guardarán cada ciudad ni explica una organización militar completa. Afirma que las familias quedarán protegidas y que los comprometidos para la campaña participarán. Josué narrará después el cruce de los contingentes orientales.

Relaciones bíblicas

Josué 1:12–15 recuerda la obligación de ayudar a los hermanos. Josué 4:12–13 relata el cruce de los combatientes de las tribus orientales.

[18] No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel haya recibido su herencia.

El compromiso dura hasta la herencia de los hermanos

Los hombres de Rubén y Gad prometen no volver a sus casas antes de que los demás israelitas reciban su herencia. Su participación no se limitará a cruzar el río.

Explicación del versículo

El punto de llegada de su obligación no es una jornada de presencia simbólica. Deben permanecer hasta que se cumpla el objetivo común. La promesa relaciona la tranquilidad futura de sus hogares con el establecimiento de las otras tribus.

«Cada uno» expresa el alcance de esa solidaridad: no elegirán ayudar solo a un grupo cercano mientras los demás quedan sin su porción. Josué 22 recordará que no abandonaron a sus hermanos durante un tiempo prolongado y los despedirá cuando llegue el momento de volver. Esa lectura posterior permite ver el compromiso como algo llevado a la práctica, no únicamente como palabras pronunciadas para obtener aprobación.

Aplicación editorial

Cuida que tu compromiso con otros dure más que el momento de prometerlo. Puedes alegrarte por lo recibido y seguir acompañando a quienes todavía necesitan ayuda. Josué 22:1–4 muestra la fidelidad de estas tribus hasta su regreso.

---

19 Pues no recibiremos herencia con ellos al otro lado del Jordán ni más allá, porque nuestra herencia
nos ha correspondido a este lado del Jordán, al oriente».

Ayudar a cruzar no significa pedir una segunda herencia

Rubén y Gad aceptan la posesión al este del Jordán y renuncian a reclamar otra porción con sus hermanos al occidente.

Explicación del versículo

La respuesta diferencia dos asuntos que la petición inicial había dejado unidos: participar en la campaña y establecerse después. Pueden cruzar para ayudar sin trasladar definitivamente allí a sus familias. Su herencia seguirá en la región oriental que solicitan.

«A este lado» y «al otro lado» deben comprenderse desde la situación del diálogo. El pueblo todavía está al este del río, y el versículo añade «al oriente» para precisar la dirección. Estas expresiones no dan por sí mismas un juicio sobre cuál lado tiene valor espiritual. El acuerdo será que la propiedad oriental quede reconocida ante el Señor si cumplen su responsabilidad común, no que reciban simultáneamente dos herencias.

Relaciones bíblicas

Números 32:22 reconoce la posesión delante de Dios. Josué 22:7–9 distingue las herencias orientales y occidentales al narrar el regreso.

Las condiciones del acuerdo

---

20 Moisés les dijo: «Si hacen esto, si se arman para la guerra delante del SEÑOR

Moisés acepta la propuesta bajo una condición

La respuesta de Moisés comienza con «si hacen esto». La participación armada que han prometido será el requisito del acuerdo.

Explicación del versículo

El diálogo cambia: Moisés ya no repite solamente el reproche, sino que formula las condiciones que permitirán resolverlo. No obliga a las tribus a abandonar toda intención de vivir al oriente, pero exige que cumplan lo dicho.

La expresión לִפְנֵי יְהוָה, *lifné YHWH*, significa «delante de Jehová». Las tribus habían hablado de avanzar delante de sus hermanos; Moisés sitúa ahora esa actuación ante el Señor. El compromiso no se agota en una negociación entre grupos con intereses distintos: forma parte de la responsabilidad de Israel ante su Dios. La misma expresión reaparecerá en la formulación del acuerdo.

Relaciones bíblicas

Números 32:17–18 contiene la propuesta original. Números 32:21–22 desarrolla la condición y sus efectos.

---

21 y todos sus hombres armados cruzan el Jordán delante del SEÑOR, hasta que él expulse a sus enemigos de su presencia,

La acción de los hombres se sitúa bajo la victoria del Señor

Los combatientes deberán cruzar el Jordán y continuar hasta que Dios expulse a sus enemigos. La promesa de ayuda conserva un horizonte concreto.

Explicación del versículo

El versículo reúne la participación armada de las tribus y la acción del Señor. No presenta la conquista como un mérito que haga innecesaria la ayuda divina ni utiliza esa ayuda como razón para que los hombres no cumplan su compromiso.

«Todos sus hombres armados» se refiere al contingente que debe participar según el acuerdo. Josué contará después unos cuarenta mil hombres de las tribus orientales en el cruce. Números no describe aquí la organización completa de las ciudades que quedan atrás ni la distribución de tareas entre todos sus habitantes. El punto de la condición es que no rehúsen la ayuda militar prometida mientras sus hermanos todavía la necesitan.

Relaciones bíblicas

Josué 4:12–13 relata el cruce del contingente oriental. Deuteronomio 3:18–22 relaciona su participación con la confianza en el Señor que combate por Israel.

---

22 y la tierra quede sometida delante del SEÑOR, después podrán volver. Quedarán libres de culpa ante el SEÑOR y ante Israel, y esta tierra será propiedad de ustedes delante del SEÑOR.

La propiedad oriental queda reconocida ante el Señor

Cuando cumplan su participación en la campaña, podrán regresar sin culpa por este asunto. La tierra solicitada será su posesión delante de Dios.

Explicación del versículo

«Libres de culpa» traduce נְקִיִּם, *neqiyyim*. El contexto se refiere a haber cumplido la obligación discutida. No declara que estos hombres sean incapaces de pecar en cualquier otro ámbito ni presenta el servicio militar como medio de obtener salvación eterna.

El doble reconocimiento, ante el Señor y ante Israel, corresponde al compromiso compartido. La cláusula final es importante: Moisés legitima la posesión al este del Jordán bajo esas condiciones. Por eso no es fiel

al desenlace afirmar que vivir allí siempre equivalía a estar fuera de la voluntad de Dios. El problema planteado era abandonar a los hermanos, y el acuerdo ofrece una manera de recibir la tierra sin hacerlo.

Relaciones bíblicas

Josué 22:2–6 reconoce el cumplimiento y autoriza el regreso. Josué 22:9 presenta su posesión como recibida por mandato del Señor mediante Moisés.

---

23 Pero si no lo hacen así, habrán pecado contra el SEÑOR; sepan que su pecado los alcanzará.

«Su pecado los alcanzará» advierte contra incumplir lo prometido

Si las tribus no ayudan como se han comprometido, pecarán contra el Señor. La advertencia afirma que no podrán escapar a la responsabilidad de esa infidelidad.

Explicación del versículo

La frase suele citarse aislada, pero aquí tiene un antecedente concreto: recibir la posesión propia y faltar a la ayuda debida a los hermanos. El pecado no sería únicamente una decepción entre tribus; se cometería contra Dios, ante quien se ha establecido el acuerdo.

La imagen presenta el pecado como algo que puede alcanzar a quien pretende dejarlo atrás. No especifica que toda falta secreta será revelada públicamente ni que cualquier sufrimiento posterior pruebe la existencia de una promesa incumplida. El punto es la seriedad de responder por lo hecho. La condición permite evitar esa culpa cumpliendo el compromiso.

Aplicación editorial

No trates tus promesas como palabras que puedes olvidar cuando ya recibiste lo que buscabas. Si has fallado, reconoce la falta y busca corregirla delante de Dios. 1 Juan 1:8–9 llama a confesar el pecado y confiar en el perdón del Señor.

---

24 Construyan ciudades para sus niños y corrales para sus rebaños, y cumplan lo que ha salido de su boca».

Los preparativos reciben permiso, y la promesa debe cumplirse

Moisés permite construir ciudades y corrales, pero une esa autorización a la obligación de hacer lo que las tribus han dicho.

Explicación del versículo

La orden muestra que la conversación ha producido una solución concreta. Preparar un lugar para las familias y el ganado no queda rechazado; lo que no se acepta es usar ese asentamiento como excusa para abandonar la campaña común.

«Cumplan lo que ha salido de su boca» recuerda la importancia de la palabra dada, tratada en el capítulo 30. Aquí el relato no necesita llamar formalmente «voto» a cada frase para mostrar que el compromiso obliga. Las construcciones podrán realizarse, y los hombres deberán responder después con su participación. El permiso sobre el territorio y la exigencia de fidelidad se mantienen unidos.

Relaciones bíblicas

Números 30:2 establece la seriedad de lo prometido. Números 32:25–27 recoge la aceptación de las condiciones; Números 32:34–38 describe las ciudades.

25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén hablaron a Moisés y dijeron: «Tus siervos harán como mi señor manda.

Las tribus aceptan las condiciones de Moisés

Gad y Rubén responden que harán lo mandado. La afirmación general será precisada inmediatamente mediante la distinción entre familias y combatientes.

Explicación del versículo

«Tus siervos» y «mi señor» forman parte del lenguaje de respeto dirigido a Moisés. No se está atribuyendo divinidad al dirigente ni cambiando el destinatario del diálogo. Las tribus reconocen su autoridad para formular el acuerdo.

La respuesta importa porque no insisten en la formulación inicial de no cruzar bajo ninguna circunstancia. Han escuchado la objeción y aceptan que la posesión deseada debe ir acompañada de la ayuda común. El relato muestra una resolución por medio de una aclaración y un compromiso verificable. La aceptación verbal todavía deberá traducirse en hechos; por eso será comunicada después a otros responsables y recordada bajo Josué.

Relaciones bíblicas

Números 32:26–27 concreta la respuesta. Josué 1:12–18 vuelve a reclamar y recibir la disposición de las tribus orientales.

26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestro ganado y todos nuestros animales quedarán allí, en las ciudades de Galaad.

Las familias y los animales permanecerán en Galaad

Los niños, las mujeres y el ganado quedarán en las ciudades orientales. La permanencia de estas familias se distingue de la salida del contingente de guerra.

Explicación del versículo

La respuesta amplía la referencia a los niños de los versículos 16–17 e incluye expresamente a las esposas. El proyecto de asentamiento afecta a hogares, no solo a corrales. La condición de ciudades fortificadas explica cómo se pretende atender su seguridad mientras los hombres participan en la campaña.

La enumeración de personas y animales reúne las responsabilidades domésticas que quedarán allí; no convierte a las mujeres y los niños en combatientes ni informa de una salida de toda la población. La palabra «allí» apunta al territorio solicitado. Quienes cruzarán no abandonan la idea de volver, pero aceptan que ese regreso espere al cumplimiento de la obligación hacia los hermanos.

Relaciones bíblicas

Números 32:16–18 explica los preparativos y la duración de la ayuda. Deuteronomio 3:19–20 distingue las familias que quedan y los hombres que acompañan a sus hermanos.

27 Pero tus siervos, todos armados para la guerra, cruzarán delante del SEÑOR a la batalla, como mi señor dice».

La respuesta adopta el lenguaje del acuerdo ante Dios

Los hombres se comprometen a cruzar armados «delante del SEÑOR». Responden así a la formulación que Moisés ha dado a su participación.

Explicación del versículo

La expresión retoma los versículos 20–22. Las tribus no ofrecen solamente colaborar por conveniencia con otros grupos; aceptan su obligación como un asunto que se cumple ante el Señor.

«Como mi señor dice» muestra que su respuesta se refiere a las condiciones expuestas por Moisés, no a una promesa diferente cuya duración o alcance queden a su propia elección. La afirmación general del versículo 25 se concreta: las familias permanecerán en Galaad y los hombres de la campaña cruzarán. Más adelante, Josué hará memoria de esta palabra antes de la entrada y reconocerá su cumplimiento al despedirlos.

Relaciones bíblicas

Números 32:20–22 contiene la formulación aceptada. Josué 22:2–4 recuerda la obediencia a lo mandado y autoriza el regreso.

El acuerdo se comunica a los futuros responsables

---

28 Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel.

El acuerdo debe sobrevivir al cambio de dirigente

Moisés comunica las instrucciones a Eleazar, Josué y los jefes de las casas paternas. La condición de la posesión oriental no dependerá únicamente de quienes participaron en la conversación inicial.

Explicación del versículo

Josué ha sido presentado como sucesor de Moisés y encabezará la entrada del pueblo. Eleazar y los jefes tendrán responsabilidades en la distribución de la tierra. Darles a conocer el acuerdo permite que la decisión sea aplicada cuando Moisés ya no esté al frente.

El verbo «dio instrucciones» muestra que no se trata solo de contarles una noticia. Los responsables deberán observar las condiciones y otorgar la posesión conforme a ellas. La continuidad del pueblo exige transmitir tanto los compromisos asumidos como las decisiones sobre su herencia. En los versículos siguientes se repiten expresamente las dos alternativas para que no queden reducidas a una aceptación vaga.

Relaciones bíblicas

Números 27:18–23 presenta a Josué. Números 34:17–18 asigna a Eleazar, Josué y los jefes responsabilidades en el reparto.

---

29 Moisés les dijo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén cruzan con ustedes el Jordán, todos armados para la guerra delante del SEÑOR, y la tierra queda sometida delante de ustedes, les darán la tierra de Galaad como propiedad.

Los futuros responsables deberán respetar la condición

Si Gad y Rubén cruzan y participan en la campaña, los dirigentes deberán darles Galaad como propiedad. La promesa incluye también una responsabilidad de quienes la harán efectiva.

Explicación del versículo

La instrucción no se dirige ahora solamente a los solicitantes. Moisés habla a quienes tendrán que reconocer la posesión cuando se cumpla lo acordado. El compromiso tiene así dos lados: participar con los hermanos y recibir después la herencia oriental establecida.

El lenguaje mantiene la acción delante del Señor y el objetivo de que la tierra quede sometida. No exige que tras cumplirlo renuncien a la región solicitada ni permite a los dirigentes cambiar arbitrariamente el destino prometido. La condición protege la responsabilidad común y da claridad a la futura distribución. El capítulo expresará después la asignación por Moisés y los asentamientos de las tribus.

Relaciones bíblicas

Números 32:22 establece el reconocimiento de la propiedad. Josué 22:4–9 muestra el regreso a la posesión recibida.

---

30 Pero si no cruzan armados con ustedes, tendrán su propiedad entre ustedes en la tierra de Canaán».

La alternativa es una posesión en Canaán

Si las tribus no cruzan armadas con sus hermanos, recibirán posesión entre ellos en Canaán. La concesión particular de Galaad depende de que cumplan el compromiso.

Explicación del versículo

La frase no dice que perderán toda pertenencia a Israel ni toda posibilidad de herencia. Establece una alternativa territorial. No podrán mantener la solución especial al oriente del Jordán prescindiendo de la condición bajo la que fue aceptada.

«Entre ustedes» conserva su vínculo con la comunidad. La objeción de Moisés no se resuelve dejando que dos tribus se desentiendan de los demás; el acuerdo busca que la posesión propia y la responsabilidad compartida permanezcan unidas. Su respuesta posterior reafirmará la elección de participar y conservar la herencia oriental. Al explicar este versículo, no conviene reemplazar la alternativa que menciona por un castigo distinto que el texto no formula.

Relaciones bíblicas

Números 32:29–32 reúne ambas alternativas y la respuesta. Deuteronomio 3:18–20 recuerda la obligación de ayudar.

---

31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron: «Lo que el SEÑOR ha dicho a tus siervos, eso haremos.

La respuesta reconoce la obligación ante el Señor

Gad y Rubén afirman que harán lo que el Señor ha dicho. Su aceptación queda expresada ante quienes continuarán la dirección del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta sigue a la comunicación de las alternativas. Ya no se trata solamente de que Moisés haya escuchado una intención general: las tribus confirman el compromiso dentro de una disposición pública sobre su herencia.

«Lo que el SEÑOR ha dicho» sitúa la palabra recibida dentro de su responsabilidad ante Dios. El contexto concreto sigue siendo la participación armada y el reconocimiento de la posesión oriental. No es una

afirmación abstracta de obediencia que deje sin resolver cómo actuarán. El siguiente versículo repetirá las dos partes de su decisión, de modo que los dirigentes puedan recordar tanto el servicio prometido como el territorio que recibirán.

Relaciones bíblicas

Números 32:27 ya había formulado la promesa delante del Señor. Josué 22:2–3 reconocerá después que la cumplieron.

---

32 Nosotros cruzaremos armados delante del SEÑOR a la tierra de Canaán, y quedará en nuestro poder la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán».

Cruzar a Canaán y conservar la herencia oriental son compatibles

Las tribus vuelven a unir sus dos decisiones: acompañarán armadas a Israel y mantendrán su posesión al este del Jordán.

Explicación del versículo

Esta respuesta aclara definitivamente el alcance de la petición inicial. «No nos hagas cruzar» no queda como una negativa final a participar. El diálogo ha producido un acuerdo que distingue servicio militar y lugar de asentamiento.

La herencia oriental no se presenta como una segunda porción añadida a una posesión en Canaán. Es la tierra que conservarán al cumplir la condición. El río marcará una diferencia geográfica, pero las tribus continúan perteneciendo al mismo pueblo. Josué 22 mostrará que esa separación podía generar preguntas sobre la unidad de Israel; allí los orientales explicarán su deseo de que las generaciones futuras reconozcan su pertenencia común al Señor.

Relaciones bíblicas

Números 32:19 excluye una doble herencia. Josué 22:24–29 desarrolla la preocupación por la pertenencia de sus descendientes al pueblo de Dios.

Territorios y ciudades de las tribus orientales

---

33 Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán: la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país circundante.

La asignación oriental incluye a media tribu de Manasés

Moisés entrega territorios de los antiguos reinos de Sehón y Og a Gad, Rubén y media tribu de Manasés. La narración pasa del compromiso a la distribución.

Explicación del versículo

Manasés aparece aquí junto a las dos tribus que presentaron la petición. El relato no cuenta una intervención suya durante la conversación anterior. Los versículos finales describirán acciones de grupos manasitas en Galaad, pero no permiten inventar cómo se incorporaron a la negociación.

La mención de los dos reinos relaciona la asignación con las victorias de Números 21. Se incluyen ciudades y territorios, no solamente campos aislados. La expresión «media tribu» no significa que Manasés deje de ser una tribu de Israel: una parte de sus grupos recibirá posesión al oriente y otra al occidente. Las listas de Josué permitirán seguir ambas porciones.

Relaciones bíblicas

Números 21:21–35 relata las victorias sobre Sehón y Og. Josué 13:29–31 y Josué 17:1–6 describen las porciones de Manasés.

---

34 Los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot y Aroer,

Gad participa en la edificación de ciudades existentes

Dibón, Atarot y Aroer encabezan las localidades cuya edificación se atribuye a los gaditas. El asentamiento requiere preparar lugares para habitar.

Explicación del versículo

«Edificaron» no obliga a pensar que estas poblaciones nunca habían existido. Dibón y Atarot ya aparecían en la petición inicial. La obra puede incluir reconstrucción y fortalecimiento de los lugares recibidos, como confirma la referencia a ciudades fortificadas al final de la lista.

Esta enumeración atribuye obras a Gad, pero no traza por sí sola todas las fronteras definitivas. Josué 13:17 incluye Dibón al describir la herencia de Rubén. Conviene distinguir la afirmación sobre quién edifica de la lista que describe una posesión territorial. El pasaje no narra toda la historia posterior de cada ciudad ni autoriza a borrar uno de esos datos para hacer idénticas ambas enumeraciones.

Relaciones bíblicas

Números 32:3 ya menciona Dibón y Atarot. Josué 13:15–17 sitúa Dibón en la descripción de Rubén.

---

35 Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha,

La lista continúa con Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha

Estas localidades forman parte de las obras de Gad. La enumeración concreta la preparación del territorio después de haberse establecido el acuerdo.

Explicación del versículo

Atarot-sofán aparece diferenciada de Atarot en el versículo anterior; no conviene fusionarlas automáticamente por compartir parte del nombre. Jazer ya había sido explorada y tomada en Números 21, y al comenzar este capítulo su región fue descrita como apropiada para el ganado.

La secuencia enlaza así conquista, petición y edificación. No se ofrecen coordenadas modernas ni una descripción individual de cada obra. El interés inmediato es mostrar que las tribus preparan lugares de asentamiento, no que cada topónimo esconda una enseñanza moral distinta. Las ciudades responden al proyecto de mantener allí a sus familias mientras cumplen la ayuda prometida.

Relaciones bíblicas

Números 21:32 relata la toma de Jazer. Números 32:1–5 presenta la valoración inicial de la región.

---

36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas, y corrales para los rebaños.

Fortificaciones y corrales hacen posible el asentamiento

Bet-nimra y Bet-arán completan la lista de Gad. El cierre caracteriza las obras como ciudades fortificadas y corrales para los rebaños.

Explicación del versículo

La descripción responde a la propuesta de los versículos 16–17. Las familias necesitan lugares protegidos y el ganado requiere sus recintos. El texto no reduce el asentamiento a una posesión formal sin preparación de la vida cotidiana.

Bet-nimra debe compararse con Nimra en la lista inicial. El elemento בֵּית, *beit*, significa «casa de» y es frecuente en nombres de lugar; no convierte cada población así llamada en el hogar de una persona mencionada en la historia. La lista termina subrayando su función dentro del proyecto. Preparar seguridad para quienes permanecen y servir a los hermanos que avanzan son las dos responsabilidades que el acuerdo mantiene juntas.

Relaciones bíblicas

Números 32:16–17 contiene la propuesta. Deuteronomio 3:19–20 recuerda las ciudades y la ayuda debida a los demás.

---

37 Los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale y Quiriataim,

Rubén prepara poblaciones del antiguo territorio de Sehón

Hesbón, Eleale y Quiriataim encabezan la lista de ciudades edificadas por los rubenitas. El texto continúa describiendo cómo se concreta la asignación oriental.

Explicación del versículo

Hesbón ya había sido identificada como ciudad de Sehón. Su aparición muestra que «edificaron» no equivale necesariamente a fundar un lugar sin historia previa. Los israelitas reciben y preparan poblaciones de los territorios conquistados.

La lista de Rubén se distingue de las obras atribuidas a Gad. Juntas desarrollan la concesión general del versículo 33 y dan nombres concretos a la nueva vida al oriente. El propósito inmediato es territorial y narrativo. No se describe el tamaño de cada construcción ni se permite calcular a partir de estos nombres cuántos habitantes tuvo cada asentamiento.

Relaciones bíblicas

Números 21:25–30 cuenta la historia de Hesbón vinculada a Sehón. Josué 13:15–19 sitúa estas ciudades en la descripción de la herencia de Rubén.

---

38 Nebo y Baal-meón, a las que se les cambiaron los nombres, y Sibma. Pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

La edificación incluye cambios de nombre

La lista de Rubén continúa con Nebo, Baal-meón y Sibma. El relato señala que hubo cambios de nombre en las ciudades edificadas.

Explicación del versículo

La observación distingue el nombre con el que se identifica un lugar en la narración y el que pudo recibir al ser ocupado. No se enumeran aquí todas las nuevas denominaciones ni se ofrece una historia completa de cada cambio.

Nebo y Baal-meón tienen nombres con resonancias religiosas en el entorno bíblico; Isaías menciona a Nebo como deidad. Sin embargo, este versículo no explica expresamente el motivo de cada modificación. Conviene mantener esa diferencia entre la información del nombre y una intención que el relato no

desarrolla. Sibma también se relaciona con la forma Sebam de la petición inicial. La continuidad de esos nombres permite seguir las localidades aun cuando sus formas o denominaciones varíen.

Relaciones bíblicas

Números 32:3 contiene la lista inicial. Isaías 46:1 menciona a Nebo en un contexto distinto, referido a una deidad. Josué 13:17–19 vuelve a enumerar ciudades de Rubén.

---

39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la conquistaron; expulsaron a los amorreos que había en ella.

Los descendientes de Maquir actúan en Galaad

El relato se ocupa ahora de grupos de Manasés. Los hijos de Maquir conquistan territorio de Galaad y expulsan a los amorreos que viven allí.

Explicación del versículo

«Los hijos de Maquir» puede designar a sus descendientes como grupo. La genealogía ya había relacionado a Maquir, Manasés y Galaad en Números 26. No es necesario entender que todos los participantes son hijos inmediatos nacidos en una sola generación.

La noticia ayuda a comprender la inclusión de media tribu de Manasés en la asignación del versículo 33. No relata una nueva intervención de esa tribu en la negociación con Rubén y Gad; describe su actividad en la región. Los adversarios mencionados son amorreos, no los madianitas de la campaña anterior. Mantener esa distinción evita fundir todos los episodios militares cercanos en una única batalla.

Relaciones bíblicas

Números 26:29–34 presenta grupos de Manasés. Josué 17:1 relaciona a Maquir con Galaad y Basán.

---

40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que habitó en ella.

Maquir nombra aquí a los receptores de una posesión

Moisés da Galaad a Maquir, y este se establece allí. La afirmación continúa el relato sobre sus descendientes del versículo anterior.

Explicación del versículo

El nombre del antepasado representa al grupo vinculado a él. El versículo 39 ha hablado expresamente de «los hijos de Maquir»; por eso la fórmula singular no obliga a imaginar que el antiguo antepasado se traslada personalmente desde Egipto en este momento.

La concesión debe leerse junto con las otras asignaciones del capítulo. «Galaad» designa la región dentro de la cual se distribuyen distintas posesiones; esta frase no borra las tierras reconocidas a Rubén y Gad ni sustituye la descripción más detallada de los límites. El énfasis es que los grupos manasitas no aparecen como ocupantes sin reconocimiento: Moisés les otorga una posesión dentro de la asignación oriental.

Relaciones bíblicas

Números 32:33 incluye a media tribu de Manasés en la concesión. Josué 13:29–31 detalla esa porción oriental.

---

41 Jair, hijo de Manasés, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Havot-jair.

Havot-jair conserva el nombre del grupo conquistador

Jair toma aldeas de la región y les da un nombre vinculado al suyo. La noticia continúa la descripción de los asentamientos manasitas.

Explicación del versículo

חַוֹּת יָאִיר, *Javvot Yaír*, significa aldeas o poblados de Jair. La denominación recuerda una vinculación con él; no describe aquí el tamaño exacto de cada localidad ni enumera todas sus construcciones.

«Hijo de Manasés» expresa su pertenencia genealógica y tribal, sin exigir que sea hijo inmediato del antepasado. Primera de Crónicas lo relaciona con Segub y con la familia de Maquir a través de una hija de este. Ese dato ayuda a comprender cómo los relatos pueden usar la filiación de un clan junto con una genealogía más detallada. No conviene reducir todos los usos de «hijo de» a una sola generación.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:21–23 aporta la relación familiar. Deuteronomio 3:14 recuerda la denominación de los poblados de Jair.

---

42 Noba fue y conquistó Kenat y sus aldeas, y la llamó Noba, conforme a su propio nombre.

Kenat y sus aldeas reciben el nombre de Noba

Noba conquista Kenat y las poblaciones vinculadas a ella, y llama al conjunto con su propio nombre. Así termina la descripción de los asentamientos orientales.

Explicación del versículo

La expresión hebrea בְּנֹתֶיהָ, *benotéiha*, significa literalmente «sus hijas». En este lenguaje geográfico designa las aldeas o poblaciones dependientes de una ciudad, no a hijas humanas de Kenat. La NTBT expresa directamente ese sentido contextual.

El cambio de nombre vincula el lugar con Noba, como el versículo anterior relacionó unas aldeas con Jair. La noticia no enumera los nombres de todas las poblaciones dependientes ni relata una negociación nueva. Cierra un capítulo que ha pasado de una petición particular al compromiso compartido y a la asignación concreta de ciudades y territorios. El Jordán separará lugares de residencia, pero el acuerdo mantiene la responsabilidad de las tribus orientales hacia sus hermanos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:23 vuelve a mencionar Kenat y sus aldeas. Josué 22:1–9 narrará el regreso de las tribus después de cumplir su ayuda.

Capítulo 33

El recorrido de Israel desde Egipto hasta Moab

---

1 Estas son las etapas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.

El camino de un pueblo liberado

El capítulo vuelve al comienzo del éxodo y reúne las etapas que llevaron a Israel hasta las llanuras de Moab. Antes de entrar en la tierra, el pueblo recibe una memoria de su recorrido.

Explicación del versículo

El hebreo מַסְעֵי, *maséi*, designa jornadas o etapas de marcha. La lista no es una narración extensa de todo lo sucedido en cada lugar. Alterna la fórmula de partida y campamento con algunas noticias decisivas, como el cruce del mar y la muerte de Aarón.

«Por sus ejércitos» describe a Israel como un pueblo organizado en contingentes. No significa que su salida de Egipto se debiera a una victoria militar propia. El mismo capítulo recordará la acción del Señor contra los primogénitos y los dioses egipcios. Moisés y Aarón aparecen como los dirigentes mediante quienes fue conducido el pueblo. La distancia entre la salida y la llegada hará visible tanto la liberación recibida como los años de formación y juicio en el desierto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:41–42 presenta la salida de los contingentes del Señor. Números 33:48–49 señala el punto de llegada del itinerario.

---

2 Moisés anotó sus partidas según sus etapas, por mandato del SEÑOR. Estas son sus etapas según sus partidas.

Las etapas quedan conservadas por escrito

Moisés anota las partidas de Israel por mandato del Señor. La memoria del recorrido no queda confiada solamente al recuerdo de quienes lo vivieron.

Explicación del versículo

El versículo atribuye expresamente a Moisés la escritura de este registro. Esa afirmación se refiere al itinerario que introduce; por sí sola no resuelve todas las preguntas sobre la composición de cada sección del Pentateuco.

«Sus partidas según sus etapas» y «sus etapas según sus partidas» invierten los mismos elementos para presentar el contenido. El interés es seguir el desplazamiento del pueblo de un campamento al siguiente. La lista no indica en cada caso cuántos días permanecieron ni cuánto duró cada tramo. Por eso no debe convertirse cada línea en una jornada de veinticuatro horas. Algunas estaciones se relacionan con relatos extensos; otras solo se conocen aquí por su nombre. Ambas forman parte de la memoria que el texto decide conservar.

Relaciones bíblicas

Números 9:17–23 explica que las estancias podían tener duraciones distintas y que la marcha respondía a la dirección del Señor.

---

3 Partieron de Ramesés el mes primero, el día quince del mes primero. Al día siguiente de la Pascua, los hijos de Israel salieron con la mano en alto, a la vista de todos los egipcios,

Una salida pública después de la Pascua

Israel sale de Ramesés el día quince del primer mes, al día siguiente de la Pascua. El capítulo comienza fijando una fecha y el carácter abierto de la liberación.

Explicación del versículo

La referencia al primer mes utiliza el calendario de la salida de Egipto, no el primer mes de nuestro calendario civil. La fecha se relaciona con la celebración pascual del día catorce y con el comienzo de los panes sin levadura el quince.

«Con la mano en alto» es una expresión de salida firme y visible, como aclara «a la vista de todos los egipcios». No es necesario imaginar a cada israelita manteniendo físicamente una mano levantada durante el camino. La imagen tampoco tiene aquí el sentido de rebeldía que puede adquirir en otros contextos: describe la libertad con que parte el pueblo después de la intervención de Dios. Ramesés identifica el punto de partida; el itinerario no proporciona en esta línea una fecha absoluta según cronologías modernas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:6–14 sitúa la Pascua. Éxodo 14:8 emplea también la expresión de la mano en alto para la salida de Israel.

---

4 mientras los egipcios enterraban a todos los primogénitos que el SEÑOR había herido entre ellos. También contra sus dioses el SEÑOR había ejecutado juicios.

La liberación de Israel ocurre en medio del juicio de Egipto

Mientras Israel parte, los egipcios entierran a sus primogénitos. El relato atribuye al Señor tanto ese juicio como su actuación contra los dioses de Egipto.

Explicación del versículo

La simultaneidad explica el contraste con la salida pública del versículo anterior. El pueblo antes esclavizado se marcha, mientras quienes lo retenían están de duelo. La memoria de la liberación no oculta la gravedad de las muertes que la precedieron.

La afirmación sobre los dioses presenta las plagas como una confrontación con las pretensiones religiosas de Egipto. Éxodo 12 había anunciado expresamente ese juicio. Números no enumera aquí una deidad correspondiente a cada plaga ni establece una tabla de equivalencias entre ellas. Lo que declara es la superioridad del Señor frente a los poderes en los que Egipto confiaba. Israel no debe recordar su libertad como si procediera de sus propias fuerzas o del favor de aquellos dioses.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:12 anuncia el juicio contra los dioses. Éxodo 12:29–33 relata las muertes y la urgencia de la salida.

---

5 Los hijos de Israel partieron de Ramesés y acamparon en Sucot.

Sucot es la primera estación después de Ramesés

El registro comienza su secuencia regular con la marcha de Ramesés a Sucot. La liberación se convierte en un desplazamiento concreto de toda la comunidad.

Explicación del versículo

Después de la fecha y la explicación de la salida, la fórmula «partieron… y acamparon» ordenará gran parte del capítulo. Cada línea une un punto de partida con otro de estancia; la lista permite seguir el camino sin volver a narrar todos sus acontecimientos.

Sucot aparece también en Éxodo 12 como primera etapa. El nombre coincide con la palabra hebrea usada para enramadas, pero aquí funciona como topónimo. Esa coincidencia no demuestra que en esta parada se instituyera la fiesta de las Enramadas. La relación de esa fiesta con la salida de Egipto se explica en su propia disposición. Tampoco debemos trasladar a este lugar otros sucesos ocurridos en localidades del mismo nombre.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:37–39 relata esta primera marcha. Levítico 23:42–43 explica por separado la memoria de las enramadas.

---

6 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

Etam sitúa al pueblo en el borde del desierto

La siguiente estación está en el límite del desierto. El itinerario describe el paso desde la salida de Egipto hacia un espacio donde Israel dependerá de la dirección y provisión de Dios.

Explicación del versículo

«Al borde del desierto» aporta una orientación geográfica, aunque no ofrece coordenadas para identificar el lugar con certeza en un mapa moderno. El recorrido debe comenzar por esa información que el texto sí proporciona.

Éxodo 13 relaciona este tramo con la columna de nube y de fuego que guía al pueblo. También explica que no se siguió simplemente la ruta aparentemente más corta. Al leer ambos pasajes, Etam queda dentro de una marcha dirigida, no de un avance improvisado por falta de destino. Números resume la estación; Éxodo desarrolla la forma de la guía. Son énfasis complementarios que ayudan a comprender por qué una lista breve puede remitir a una experiencia más amplia.

Relaciones bíblicas

Éxodo 13:17–22 relaciona la elección de la ruta, la estancia en Etam y la presencia de la nube y del fuego.

---

7 Partieron de Etam y volvieron hacia Pi-hahirot, que está frente a Baal-zefón; acamparon delante de Migdol.

El camino incluye un cambio de dirección

Desde Etam, Israel vuelve hacia Pi-hahirot y acampa en relación con Baal-zefón y Migdol. La marcha no es una línea recta que pueda deducirse solo del destino final.

Explicación del versículo

El verbo de volver marca un cambio de dirección, no necesariamente una decisión de abandonar la liberación y regresar a la esclavitud. Éxodo 14 presenta ese movimiento como una orden recibida y explica que Faraón interpretó la situación como desorientación del pueblo.

Los tres nombres funcionan como referencias para localizar el campamento de la escena del mar. El texto no suministra aquí distancias ni identifica cada punto con una localidad moderna. La mención de Baal en un topónimo tampoco significa que Israel haya celebrado allí un culto a esa deidad. El interés de la noticia está en situar al pueblo donde ocurrirá el encuentro con el ejército egipcio y la intervención del Señor.

Relaciones bíblicas

Éxodo 14:1–9 explica el cambio de ruta y la interpretación de Faraón. Números 33:8 resumirá el cruce que sigue a esta estación.

---

8 Partieron de delante de Hahirot y cruzaron por en medio del mar hacia el desierto. Caminaron tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mara.

El cruce del mar desemboca en una nueva necesidad

Israel atraviesa el mar y camina tres días hasta Mara. El itinerario une la gran liberación con el comienzo de las dificultades de agua en el desierto.

Explicación del versículo

La frase «por en medio del mar» remite al acontecimiento desarrollado en Éxodo 14. Números lo resume sin repetir la apertura del paso, la persecución egipcia y el cierre de las aguas. La brevedad no elimina su importancia: es una de las pocas acciones extraordinarias mencionadas dentro de la lista.

Los tres días pertenecen al camino posterior al cruce. Éxodo 15 llama Sur al desierto de ese recorrido y explica que en Mara encontraron agua amarga. Números utiliza aquí la denominación Etam. Los textos no dan una delimitación precisa de todos esos nombres regionales; no conviene hacer de la diferencia una segunda travesía que no se narra. El paso de la liberación a la sed muestra que salir de Egipto no elimina la necesidad de seguir confiando en Dios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 14:21–31 relata el cruce. Éxodo 15:22–26 desarrolla la llegada a Mara.

---

9 Partieron de Mara y llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí.

Elim ofrece agua y un lugar de campamento

Después de Mara, Israel llega a un lugar con doce fuentes y setenta palmeras. La nota sobre sus recursos distingue esta estación de la escasez precedente.

Explicación del versículo

El itinerario no se limita aquí al nombre del lugar: conserva los elementos que hacían posible descansar y obtener agua. El contraste con Mara resulta significativo al leer Éxodo 15, donde el problema era la amargura del agua encontrada.

Los números doce y setenta describen las fuentes y las palmeras. El pasaje no asigna una fuente a cada tribu ni identifica las palmeras con dirigentes concretos. Su sentido inmediato es la abundancia de recursos en el campamento. El pueblo no permanece definitivamente allí; la fórmula de partida del versículo siguiente continuará el camino. El alivio de una etapa forma parte de la provisión del recorrido, no de la llegada final a la tierra.

Relaciones bíblicas

Éxodo 15:23–27 permite leer juntas las aguas de Mara y las fuentes de Elim.

---

10 Partieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo.

Una parada junto al mar después de la travesía

El pueblo sale de Elim y vuelve a acampar junto al mar Rojo. La mención no describe un segundo cruce.

Explicación del versículo

El hebreo llama a este mar יַם סוּף, *yam suf*. La NTBT conserva la denominación tradicional «mar Rojo». En este punto, el itinerario solo dice que el campamento se sitúa junto a él; la acción de atravesarlo ya fue mencionada en el versículo 8.

La diferencia entre acampar junto al agua y pasar por en medio de ella debe mantenerse. Éxodo 16 va de Elim al desierto de Sin sin detenerse a narrar esta estación costera. Números aporta por tanto un detalle intermedio del recorrido, no necesariamente otro episodio extraordinario. El texto no permite precisar por sí solo qué punto de la costa corresponde al campamento ni cuánto tiempo permaneció allí Israel.

Relaciones bíblicas

Números 33:8 relata el cruce en forma resumida. Éxodo 16:1 continúa el camino desde Elim hacia el desierto de Sin.

---

11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

El desierto de Sin pertenece al comienzo del camino

Esta estación se encuentra entre la salida de Egipto y la llegada al Sinaí. Éxodo la relaciona con la necesidad de alimento y la provisión del maná.

Explicación del versículo

Sin se escribe סִין, *Sin*. No es el mismo nombre que Zin, צִן, *Tsin*, mencionado más adelante junto a Cades. La diferencia gráfica y su posición en el itinerario ayudan a no confundir ambas regiones.

Éxodo 16 fecha la llegada al desierto de Sin y desarrolla la queja por el alimento. Números conserva la estación sin repetir ese relato. La conexión permite comprender qué experiencia conocida está detrás del nombre: una comunidad recién liberada necesita aprender a recibir la provisión diaria del Señor. El hecho de que el itinerario no repita el maná no significa que lo sitúe en otro tramo.

Relaciones bíblicas

Éxodo 16:1–15 relata el alimento recibido. Números 33:36 menciona el desierto de Zin en una etapa posterior.

---

12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

Dofca conserva una etapa intermedia hacia Refidim

El itinerario nombra Dofca después del desierto de Sin. El versículo registra la marcha y la estancia, sin desarrollar un acontecimiento particular del lugar.

Explicación del versículo

Esta parada forma parte del tramo que Éxodo 17 resume diciendo que Israel salió del desierto de Sin y avanzó por etapas hasta Refidim. Números da nombres a algunas de esas estaciones intermedias. La distinta extensión de ambos relatos explica por qué no aparecen siempre las mismas paradas en cada resumen.

Dofca no recibe aquí una fecha ni una duración. Tampoco se narra una batalla, una queja o una revelación particular asociada al nombre. Su aportación es fijar un eslabón del recorrido, de modo que la distancia entre dos relatos conocidos no parezca un salto sin etapas. La memoria de Israel incluye así lugares que no se convirtieron en escenario de un episodio extenso.

Relaciones bíblicas

Éxodo 17:1 resume la marcha por etapas desde Sin hasta Refidim. Números 33:13–14 completa las estaciones intermedias de esta sección.

[13] Partieron de Dofca y acamparon en Alús.

Alús enlaza la marcha desde Dofca con la llegada a Refidim

La lista sitúa a Alús entre Dofca y Refidim. La continuidad del camino se expresa mediante una nueva partida y un nuevo campamento.

Explicación del versículo

El destino de una línea se convierte en el punto de partida de la siguiente. Esa estructura permite seguir al mismo pueblo a través de lugares distintos y conservar el orden de las estaciones. Alús es la última parada nombrada antes de que el registro vuelva a añadir una noticia concreta: la falta de agua en Refidim.

El versículo no indica que la estancia haya sido larga ni que allí se produjera un cambio espiritual específico. Dentro de la unidad, su función es completar el trayecto que separa el desierto de Sin de Refidim. Leer una lista de viaje requiere atender a esa función propia, en vez de exigir que cada topónimo contenga una historia independiente o una clave sobre la vida del lector.

Relaciones bíblicas

Números 33:11–14 permite seguir toda esta secuencia. Éxodo 17:1–3 desarrolla la dificultad encontrada al final del tramo.

[14] Partieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no había agua para que el pueblo bebiera.

Refidim queda recordado por la falta de agua

El itinerario interrumpe su fórmula breve para señalar que el pueblo no tenía agua para beber. Ese detalle remite a una crisis de confianza.

Explicación del versículo

La necesidad de agua afectaba a la vida de toda la comunidad, no a una comodidad secundaria. Éxodo 17 relata la disputa con Moisés, la provisión de agua de la roca y la pregunta del pueblo sobre si el Señor estaba entre ellos.

En Refidim también se narra la batalla contra Amalec, pero Números selecciona aquí la falta de agua como recuerdo de la estación. Un itinerario puede nombrar un solo rasgo de un lugar sin negar los demás acontecimientos. La selección destaca una necesidad que reaparece en el desierto: Israel depende del Señor incluso después de haber atravesado el mar y recibido alimento. La liberación no elimina de inmediato las dificultades materiales ni resuelve automáticamente cómo responderá el pueblo ante ellas.

Relaciones bíblicas

Éxodo 17:1–7 explica el agua y la prueba de confianza; Éxodo 17:8–16 relata después el ataque de Amalec.

[15] Partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.

El Sinaí es una larga etapa de formación, resumida en una línea

La llegada al desierto de Sinaí remite al lugar donde Israel recibió el pacto y las instrucciones para su vida y adoración.

Explicación del versículo

La brevedad de esta estación no refleja una estancia insignificante. Éxodo 19 fecha la llegada en el tercer mes después de la salida; Números 10 fecha la partida en el segundo mes del segundo año. Entre ambos momentos se sitúan la revelación de la ley, la construcción del santuario y la organización del campamento.

El itinerario registra el lugar en vez de repetir todo ese desarrollo. La lista, por tanto, no asigna la misma duración ni el mismo volumen de acontecimientos a cada línea. El Sinaí muestra con especial claridad cómo leerla: una estación breve en el registro puede corresponder a una sección muy extensa de la historia bíblica. Israel no solo fue sacado de Egipto; fue instruido acerca del Dios que lo había liberado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 19:1–6 introduce el pacto. Números 10:11–13 fecha la salida del Sinaí.

---

16 Partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

El nombre de Kibrot-hataava conserva la memoria de un deseo desordenado

Después del Sinaí, la lista nombra el lugar asociado con la exigencia de carne y el juicio relatado en Números 11.

Explicación del versículo

קִבְרוֹת הַתַּאֲוָה, *Qivrot hattaavá*, significa sepulcros del deseo o de la codicia. El propio relato de Números 11 explica el nombre por las sepulturas de quienes se entregaron a aquel deseo.

El problema no era una necesidad de comer que Dios ignorara: el pueblo recibía maná, pero despreció la provisión y evocó Egipto como si la esclavitud hubiera sido un bien. El nombre recuerda ese desorden y sus consecuencias. La lista no vuelve a narrar Tabera, mencionada al comenzar Números 11. Esa selección confirma que el itinerario no debe tratarse como una repetición completa de cada episodio ni completarse añadiendo automáticamente una estación independiente por todo lugar nombrado en la narración.

Relaciones bíblicas

Números 11:4–6 describe el deseo y el recuerdo de Egipto. Números 11:31–35 explica las muertes y el nombre.

---

17 Partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

Hazerot enlaza dos episodios de disciplina

Israel sale de Kibrot-hataava y acampa en Hazerot. Números 12 sitúa allí el cuestionamiento de Miriam y Aarón contra Moisés.

Explicación del versículo

El registro retoma la transición que cierra Números 11. La historia pasa de la crisis del deseo de carne a un conflicto que afecta a los propios dirigentes. La fidelidad no era un asunto que solo necesitara aprender el resto de la comunidad.

En Hazerot, Miriam queda temporalmente fuera del campamento, Moisés intercede por ella y el pueblo espera antes de partir. Ese relato explica un aspecto que la lista no detalla: una estación puede prolongarse por lo que ocurre en ella. No se trata simplemente de avanzar a la misma velocidad entre puntos equivalentes. La memoria del itinerario puede leerse junto con la paciencia y las tensiones de la vida comunitaria que desarrolla la narración.

Relaciones bíblicas

Números 11:35 anuncia la llegada. Números 12:1–16 explica el conflicto, la intercesión y la espera.

---

18 Partieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

Ritma abre un tramo conservado principalmente por sus estaciones

Después de Hazerot, el itinerario nombra Ritma. La lista empieza a aportar una serie de campamentos que no reciben aquí una narración individual extensa.

Explicación del versículo

Números 12 termina diciendo que el pueblo salió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán. Este capítulo menciona Ritma como estación. Una denominación regional y un nombre de campamento no tienen que funcionar como términos del mismo tamaño geográfico; el texto, sin embargo, no proporciona aquí todos los datos para trazar sus límites.

La sucesión del relato anterior conduce a los exploradores y a la negativa a entrar. El itinerario no repite esa historia junto a Ritma ni identifica expresamente este nombre con Cades. La comparación debe conservar lo que cada pasaje dice sin convertir una posible reconstrucción geográfica en una afirmación explícita. A partir de esta línea, seguir la lista requiere distinguir memoria de lugares y relato de acontecimientos.

Relaciones bíblicas

Números 12:16 menciona Parán. Números 13:25–26 sitúa el regreso de los exploradores en Cades, en esa región.

---

19 Partieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

Rimón-peres pertenece a la memoria del desplazamiento

La partida de Ritma lleva al campamento de Rimón-peres. El registro conserva el nombre y su posición dentro de la ruta.

Explicación del versículo

La línea no fecha esta estancia ni describe lo sucedido allí. Su aportación es mantener la continuidad entre Ritma y Libna, nombrada a continuación. Este tramo no puede distribuirse en años precisos a partir del orden de los nombres solamente.

El conjunto del libro explica que los años del desierto incluyeron juicio, provisión y relevo de generación. Esa información permite comprender el marco amplio de estas estaciones, pero no adjudicar a Rimón-peres un episodio que el texto no le asigna. La lista preserva una historia compartida aun cuando no convierta cada lugar en escenario de una intervención extraordinaria. Su valor está también en dar cuenta del camino que separa los grandes acontecimientos.

Relaciones bíblicas

Números 14:33–35 explica el período del desierto. Números 33:20 continúa la secuencia desde Rimón-peres.

---

20 Partieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

La Libna del itinerario no debe confundirse por su nombre

Israel acampa en Libna después de Rimón-peres. El lugar pertenece todavía a las etapas del desierto, antes de la llegada a Moab.

Explicación del versículo

Josué también menciona una ciudad llamada Libna en sus campañas dentro de Canaán. La coincidencia de nombres no demuestra que esta estación del desierto sea aquella ciudad. El contexto geográfico y la posición en cada relato deben mantenerse al comparar topónimos.

Números no relata aquí un asedio ni una toma de Libna. La acción es acampar, y la siguiente línea volverá a ordenar la partida. Distinguir el verbo y el contexto evita trasladar a esta estación la historia de otro lugar por una semejanza de nombre. La explicación del recorrido depende tanto de reconocer conexiones como de no fusionar localidades sin fundamento suficiente.

Relaciones bíblicas

Josué 10:29–30 describe la conquista de la Libna cananea. Números 33:19–21 sitúa la estación de esta lista entre Rimón-peres y Rissa.

---

21 Partieron de Libna y acamparon en Rissa.

Rissa continúa una lista de campamentos

La comunidad deja Libna y se establece temporalmente en Rissa. El versículo mantiene la misma distinción entre partida y estancia.

Explicación del versículo

«Acamparon» traduce una forma del verbo hebreo חָנָה, *janá*, utilizado para establecer un campamento. No es el lenguaje de recibir una propiedad hereditaria, que se desarrollará al final del capítulo. La etapa pertenece todavía al modo de vida de un pueblo en marcha.

La distinción ayuda a comprender el movimiento de toda la unidad: Israel recuerda lugares donde se detuvo mientras se dirige hacia una tierra donde habrá de habitar. Rissa forma parte de esa memoria temporal; no se describe como una asignación tribal permanente. El registro no informa cuántas tiendas hubo ni cómo se distribuyeron en este lugar particular.

Relaciones bíblicas

Números 9:18–23 explica el vocabulario de acampar y partir. Números 33:53–54 pasará del recorrido a la posesión y la herencia.

---

22 Partieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

Ceelata no inicia un viaje de un pueblo distinto

La partida de Rissa y el campamento en Ceelata continúan la historia de los hijos de Israel. El sujeto de la marcha permanece a través de las estaciones.

Explicación del versículo

La lista utiliza «partieron» y «acamparon» sin repetir el nombre del pueblo en cada línea. El encabezamiento lo ha identificado. Esa continuidad se refiere a Israel como comunidad, aunque el libro haya narrado la muerte de una generación y la presencia de sus hijos.

Por ello, el itinerario no debe entenderse como la afirmación de que exactamente las mismas personas realizaron todas las etapas desde Ramesés hasta Moab. La unidad del pueblo se mantiene a través del relevo generacional. Ceelata queda integrada en esa memoria comunitaria, sin que el versículo proporcione un censo particular o relate quién nació o murió durante su estancia.

Relaciones bíblicas

Números 33:1–2 identifica el sujeto del itinerario. Números 26:63–65 explica la diferencia entre las generaciones censadas.

---

23 Partieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.

El monte Sefer es una referencia dentro de la ruta

El campamento siguiente se sitúa en el monte Sefer. El nombre aporta un punto de referencia del terreno, sin un relato de ascenso o revelación.

Explicación del versículo

El hebreo הַר, *har*, significa monte o montaña. Su presencia en un topónimo no convierte automáticamente ese lugar en otro Sinaí. El versículo solo registra que Israel acampó allí después de Ceelata.

En este mismo capítulo, cuando una montaña es escenario de un acontecimiento decisivo, el texto puede decirlo expresamente: en el monte Hor añadirá la subida y la muerte de Aarón. Esa comparación ayuda a respetar la información distinta de cada línea. Sefer conserva su función de estación y referencia geográfica; no se le deben atribuir instrucciones, visiones o ceremonias que el itinerario no menciona.

Relaciones bíblicas

Números 33:24 continúa la marcha desde Sefer. Números 33:37–39 muestra el desarrollo narrativo añadido a otra estación montañosa.

---

24 Partieron del monte Sefer y acamparon en Harada.

Harada es una estancia intermedia, no el final del recorrido

El pueblo sale del monte Sefer y acampa en Harada. La lista continuará desde allí hacia Macelot.

Explicación del versículo

La pareja de verbos presenta dos acciones complementarias: levantar el campamento anterior y establecer otro. El nombre de la estación nueva no viene acompañado de una duración. No puede deducirse del número de líneas cuántos días o años ha transcurrido Israel en esta parte del camino.

La información cronológica más precisa llegará con la muerte de Aarón en el año cuarenta. Antes de ese punto, el registro permite seguir un orden de lugares, pero no reconstruir una agenda diaria. Harada contribuye a ese orden. Su explicación dentro del capítulo consiste en reconocer una etapa real de la memoria transmitida, sin convertir la falta de noticias adicionales en prueba de que nada importante sucediera o de que conozcamos lo que sucedió.

Relaciones bíblicas

Números 33:2 explica el carácter del registro. Números 33:38 proporciona después una fecha expresa.

---

25 Partieron de Harada y acamparon en Macelot.

Macelot es parte de la memoria compartida del desierto

La salida de Harada conduce al campamento de Macelot. La estación queda conservada por su nombre, sin una noticia particular añadida.

Explicación del versículo

La fórmula continúa el registro escrito que se atribuye a Moisés. Macelot no aparece aquí como posesión de una tribu, sino como un lugar donde acampa la comunidad en su recorrido. La herencia territorial todavía es el objetivo hacia el que avanza la lista.

Para comprender este tramo, Deuteronomio invita a recordar el camino como experiencia de dependencia y formación. Ese sentido del conjunto no permite adjudicar a Macelot una prueba específica que no se relata. La memoria puede conservar una estación sin contarnos cada detalle de la estancia. Reconocer esa diferencia ayuda a leer tanto la precisión de los nombres como la sobriedad del registro.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 8:2–4 desarrolla el significado del camino en su conjunto. Números 33:26 continúa desde Macelot.

---

26 Partieron de Macelot y acamparon en Tahat.

Tahat es un destino intermedio que también habrá de dejarse

Israel se desplaza de Macelot a Tahat. El siguiente versículo volverá a nombrar Tahat como punto de partida.

Explicación del versículo

La relación entre las dos líneas muestra el carácter provisional del campamento. En esta lista, llegar a una estación no significa haber recibido la herencia final. La misma comunidad vuelve a moverse, y el nombre conserva tanto la llegada como la salida.

El registro no informa de una orden nueva pronunciada en Tahat ni de un obstáculo particular para abandonarlo. La regulación general de la marcha aparece en Números 9, donde la nube y la permanencia del santuario ordenan el movimiento. Esa conexión explica cómo entiende el libro la dirección del pueblo, sin convertir cada traslado de esta lista en un diálogo que no ha sido conservado.

Relaciones bíblicas

Números 9:21–23 relaciona el levantamiento del campamento con el mandato del Señor. Números 33:27 retoma Tahat al continuar la ruta.

---

27 Partieron de Tahat y acamparon en Tara.

Tara funciona aquí como nombre de una estación

Después de Tahat, el pueblo acampa en Tara. El contexto identifica el nombre como destino de la marcha.

Explicación del versículo

La estructura de la oración es la misma que en las estaciones próximas: el pueblo sale de un lugar y se establece en otro. Tara no es un nuevo personaje que entre en el relato. Aunque una forma semejante aparezca como nombre personal en otras partes de la Biblia, eso no demuestra una relación histórica con este campamento.

La observación importa al estudiar las listas: el uso de un nombre se determina primero por su oración y su contexto. Aquí no se ofrece una genealogía ni se explica por quién habría sido llamado el lugar. Tara conserva una posición entre Tahat y Mitca dentro del recorrido de Israel. Esa es la información que permite seguir con seguridad el registro.

Relaciones bíblicas

Números 33:26–28 muestra la función geográfica de los tres nombres. Génesis 11:24–27 presenta, en un contexto diferente, a Taré dentro de una genealogía.

---

28 Partieron de Tara y acamparon en Mitca.

Mitca conserva su lugar aunque no se describan sus recursos

La estación siguiente es Mitca. A diferencia de Elim o Refidim, el itinerario no añade información sobre el agua ni sobre las condiciones del campamento.

Explicación del versículo

La diferencia entre estas noticias permite distinguir lo dicho de lo supuesto. Cuando el registro quiere destacar fuentes, palmeras o falta de agua, lo hace expresamente. En Mitca solo se afirman la llegada y la estancia.

No corresponde deducir la calidad del agua o una experiencia particular de Israel a partir de una explicación libre del nombre. La lista está preservando una ruta, no describiendo todos los recursos de cada región. El valor de esta estación dentro del capítulo es su pertenencia al trayecto continuo que llevará hasta Moab. La sobriedad de la noticia deja abierta la información que no se ha transmitido, sin necesidad de reemplazarla por un relato imaginado.

Relaciones bíblicas

Números 33:9 describe expresamente los recursos de Elim; Números 33:14 menciona la carencia de Refidim.

---

29 Partieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

Hasmona precede a un grupo de nombres compartido con Deuteronomio

Israel sale de Mitca y acampa en Hasmona. La lista continuará hacia Moserot, Bene-jaacán y otros lugares que requieren comparar los itinerarios bíblicos.

Explicación del versículo

Hasmona cierra esta parte de la secuencia antes de Moserot. El versículo no aporta una fecha, una duración o una distancia. Su posición se conoce por el lugar anterior y el siguiente, no por una localización moderna establecida en el propio texto.

Al avanzar, el lector encontrará nombres próximos a los de Deuteronomio 10. Esa comparación es útil, pero no autoriza a insertar aquí los sucesos de una lista distinta como si esta línea los narrara. Cada registro conserva su propio orden y sus noticias. Hasmona forma parte del recorrido de Números y debe mantenerse en él mientras se examinan las relaciones con otros pasajes.

Relaciones bíblicas

Números 33:30–33 continúa el itinerario. Deuteronomio 10:6–7 permite comparar los nombres y el orden de un tramo relacionado.

30 Partieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

¿Cómo se relaciona Moserot con la Mosera de Deuteronomio?

Números sitúa Moserot después de Hasmona y antes de Bene-jaacán. Deuteronomio menciona Mosera en una secuencia diferente y la vincula con la muerte de Aarón.

Explicación del versículo

La comparación plantea dos cuestiones. Aquí el pueblo va de Moserot a Bene-jaacán; Deuteronomio 10:6 va de Beerot-bene-jaacán a Mosera. Además, Números 33:38 y el capítulo 20 sitúan la muerte de Aarón en el monte Hor, mientras Deuteronomio la relaciona con Mosera.

Una propuesta entiende Mosera como una región que incluiría el monte Hor; otra distinción posible entre las secuencias considera distintos tramos o movimientos del recorrido. Estas son maneras de relacionar los datos, no explicaciones expresadas en este versículo. Los pasajes no proporcionan las coordenadas y los detalles necesarios para demostrar cada reconstrucción. La lectura debe conservar tanto los nombres y el orden como las noticias sobre Aarón, sin inventar un segundo fallecimiento ni presentar una localización propuesta como segura.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:6–7 ofrece la comparación. Números 20:22–29 desarrolla la muerte en el monte Hor.

31 Partieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

Bene-jaacán requiere distinguir el orden de cada lista

En este itinerario, Israel parte de Moserot y llega a Bene-jaacán. El nombre aparece relacionado con Mosera también en Deuteronomio.

Explicación del versículo

בְּנֵי יַעֲקָן, *benéi Yaaqán*, significa hijos de Jaacán y funciona aquí como nombre de lugar. Deuteronomio utiliza Beerot-bene-jaacán, que añade la referencia a pozos. El contexto de las partidas muestra que no se está presentando a un nuevo grupo de viajeros llamado Bene-jaacán.

El orden de Deuteronomio 10:6 es distinto: desde aquel lugar hacia Mosera. Números no describe en esta línea un regreso ni explica una ruta circular que resuelva la diferencia. Mantener lo que afirma cada secuencia permite estudiar su relación sin modificar los datos. Las semejanzas de nombres orientan la comparación; no sustituyen la información que falta para reconstruir todos los desplazamientos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:6 menciona los pozos de Bene-jaacán. Números 33:30–32 conserva el orden de esta lista.

32 Partieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor-haggidgad.

Hor-haggidgad conduce hacia Jotbata

Israel deja Bene-jaacán y acampa en Hor-haggidgad. La siguiente estación será Jotbata, un nombre que vuelve a aparecer en Deuteronomio.

Explicación del versículo

La relación con Deuteronomio 10:7 permite comparar Hor-haggidgad con la forma Gudgoda. Allí también sigue Jotbata. Las formas de los nombres y los lugares que los acompañan son datos importantes para examinar la relación entre ambos registros.

Este versículo no describe el paisaje ni un episodio ocurrido en Hor-haggidgad. La información de que Jotbata era tierra de arroyos pertenece a la estación siguiente en Deuteronomio y no debe trasladarse automáticamente a este lugar. La comparación de itinerarios es más precisa cuando distingue los nombres próximos de los detalles expresamente asociados a cada uno. Aquí se conserva la llegada a Hor-haggidgad como un paso del recorrido, sin una identificación moderna indiscutible ofrecida por el texto.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:7 relaciona Gudgoda y Jotbata. Números 33:33 continúa la marcha hacia esta última.

---

33 Partieron de Hor-haggidgad y acamparon en Jotbata.

Jotbata queda relacionada con una región de arroyos

La marcha lleva de Hor-haggidgad a Jotbata. Deuteronomio añade una noticia útil sobre los recursos de este lugar.

Explicación del versículo

En Deuteronomio 10:7, la estación que sigue a Gudgoda es Jotbata, descrita como tierra de arroyos de agua. Esa información ayuda a situar el nombre dentro de la experiencia del desierto, donde el acceso al agua resultaba decisivo para la comunidad y su ganado.

Números registra aquí la llegada sin repetir la descripción. No relata un milagro particular de agua en Jotbata ni dice cuánto tiempo permanecieron allí. El complemento de Deuteronomio permite profundizar sin sustituir la lista por un relato inventado. También muestra que el desierto bíblico no es presentado como un espacio idéntico en todas sus regiones: la ruta incluye lugares de escasez y otros con recursos disponibles.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:7 describe los arroyos de Jotbata. Números 33:14 ofrece el contraste de la falta de agua en Refidim.

---

34 Partieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

Abrona enlaza Jotbata con Ezión-geber

Después de Jotbata, Israel acampa en Abrona. La lista conserva una estación intermedia antes del lugar relacionado en otros textos con el mar Rojo.

Explicación del versículo

La noticia no indica que Abrona esté sobre una frontera concreta ni relata un permiso para atravesar otro país. El nombre pertenece al orden del itinerario, pero este versículo no desarrolla el mapa político que rodea la marcha.

Deuteronomio 2 explica que el recorrido de Israel debía respetar también territorios que Dios había dado a otros pueblos. Esa enseñanza ayuda a entender que avanzar hacia Canaán no equivalía a tomar cualquier tierra que encontraran. No obstante, el texto no asigna esa instrucción específicamente a Abrona. La

estación se mantiene como vínculo geográfico dentro de una marcha cuyo destino y límites serán definidos por el Señor.

Relaciones bíblicas

Números 33:35 sitúa a continuación Ezión-geber. Deuteronomio 2:1–8 desarrolla el paso por el entorno de Seir y el respeto a la posesión de Edom.

---

35 Partieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

Ezión-geber es una referencia del extremo marítimo de la ruta

El nombre de esta estación aparece también en otros libros. Esos pasajes lo relacionan con Elat y con la orilla del mar Rojo.

Explicación del versículo

Deuteronomio 2:8 menciona Ezión-geber junto a Elat y al camino del Arabá. Primera de Reyes 9 lo sitúa a la orilla del mar Rojo, en el entorno de Edom, al relatar una actividad naval mucho más tardía. Esas conexiones aportan orientación geográfica.

No significa que Israel construyera aquí una flota durante la peregrinación. La actividad de Salomón pertenece a otra época. Números solo registra un campamento y la posterior partida hacia Zin y Cades. Distinguir la permanencia del nombre y la diferencia de acontecimientos permite utilizar otros pasajes sin introducir en el éxodo actividades que no se narran. Esta referencia ayuda a apreciar que la marcha recorrió un espacio amplio antes de llegar a las llanuras de Moab.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:8 relaciona los nombres del trayecto. 1 Reyes 9:26–28 sitúa la actividad naval posterior.

---

36 Partieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, es decir, Cades.

Cades pertenece aquí al desierto de Zin

El itinerario identifica expresamente esta estación: el desierto de Zin, es decir, Cades. La aclaración enlaza el nombre regional con el lugar conocido de la narración.

Explicación del versículo

Zin se escribe צִן, *Tsin*. Es distinto del desierto de Sin mencionado antes de la llegada al Sinaí. La semejanza de sus formas en español no debe hacer que el recorrido vuelva por error al comienzo del éxodo.

Números 20 sitúa en Cades la muerte de Miriam, la falta de agua y el conflicto de Meriba. La mención prepara también la salida al monte Hor, donde morirá Aarón. En esta parte de la lista, el recorrido se acerca a acontecimientos del final de los cuarenta años. El texto no detalla aquí cuánto duró cada desplazamiento desde Ezión-geber ni explica todos los posibles retornos a regiones ya conocidas.

Relaciones bíblicas

Números 20:1–13 desarrolla los hechos de Cades y Meriba. Números 33:11 nombra el otro desierto, Sin.

---

37 Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom.

El monte Hor se sitúa en el límite de Edom

Israel sale de Cades y acampa junto al monte donde termina la vida de Aarón. La referencia a Edom sitúa esta etapa dentro de las dificultades del paso hacia la tierra.

Explicación del versículo

Números 20 relata que Edom negó el paso solicitado por Moisés. Después presenta la salida de Cades y la llegada al monte Hor, localizado también en el límite de la tierra edomita. La lista conserva la misma relación entre los lugares.

La noticia geográfica abre una breve interrupción del itinerario. Los dos versículos siguientes recordarán la subida de Aarón, la fecha y su edad. El lugar no es solo otro nombre de campamento: queda unido al cambio de una generación de dirigentes. Mientras el pueblo continúa, el sacerdote que participó en la salida de Egipto llega al final de su vida. El relato detallado identificará a Eleazar como su sucesor.

Relaciones bíblicas

Números 20:14–22 relata la negativa de Edom y la salida. Números 20:23–29 desarrolla lo ocurrido en el monte.

---

38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por mandato del SEÑOR y murió allí, el año cuarenta desde que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes.

La muerte de Aarón recibe una fecha precisa

Aarón muere en el monte Hor el primer día del quinto mes del año cuarenta desde la salida de Egipto. El registro sitúa así esta etapa al final de la peregrinación.

Explicación del versículo

La fecha contrasta con las muchas estaciones sin indicación de duración. No corresponde distribuir por igual los cuarenta años entre todos los nombres de la lista. Este dato fija un punto cronológico concreto, no una medida para calcular automáticamente cada estancia anterior.

La subida ocurre «por mandato del SEÑOR». Números 20 explica su relación con la desobediencia en Meriba y describe el traspaso de las vestiduras sacerdotales a Eleazar. La muerte es a la vez un final personal y un momento de continuidad del servicio. El itinerario no la presenta como un accidente de la montaña ni como el fin del pueblo: la marcha continuará bajo la dirección del mismo Señor.

Relaciones bíblicas

Números 20:24–28 explica el mandato y la sucesión. Deuteronomio 1:3 fecha posteriormente las palabras de Moisés en el mes undécimo del mismo año.

---

39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.

La edad de Aarón da dimensión a su trayectoria

Aarón tiene ciento veintitrés años cuando muere. El itinerario añade este dato personal al sacerdote que había acompañado a Moisés desde Egipto.

Explicación del versículo

Éxodo 7 lo presenta con ochenta y tres años cuando habla con Faraón junto a Moisés. La edad final mantiene ante el lector la amplitud de su servicio y los años transcurridos durante la vida del pueblo en el desierto. No es necesario añadir fechas de cumpleaños que el texto no proporciona.

La noticia aparece después de la fecha de su muerte y antes de que la lista reanude el viaje. Esa ubicación hace visible una realidad del camino: los dirigentes mueren, pero la historia de Israel continúa. El sacerdocio de Aarón requiere sucesión. Hebreos utilizará la mortalidad de los sacerdotes como parte del contraste con Jesucristo, cuya vida permanente sostiene su intercesión.

Relaciones bíblicas

Éxodo 7:7 indica las edades de Moisés y Aarón ante Faraón. Hebreos 7:23–25 explica la permanencia del sacerdocio de Cristo.

---

40 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev, en la tierra de Canaán, oyó de la llegada de los hijos de Israel.

La llegada de Israel es conocida en el sur de Canaán

El rey cananeo de Arad oye de la llegada del pueblo. El itinerario recuerda así que la marcha no transcurre en un espacio aislado de otros habitantes.

Explicación del versículo

El Neguev sitúa a este rey en la región meridional de Canaán. La noticia vuelve al episodio que Números 21 desarrolla después de la muerte de Aarón: el ataque de Arad, la toma de cautivos y la respuesta de Israel.

Aquí solo se afirma que el rey oyó de su llegada. La ausencia de los demás detalles en la lista no equivale a negar el combate del otro relato. El itinerario selecciona una referencia que conecta el camino con las reacciones de los pueblos vecinos. Tampoco debe confundirse oír de la llegada con haber concedido ya a Israel una posesión estable dentro de Canaán; el campamento continuará su recorrido hasta el lado oriental del Jordán.

Relaciones bíblicas

Números 21:1–3 explica la actuación del rey de Arad. Números 33:41 reanuda después el itinerario desde el monte Hor.

---

41 Partieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.

La marcha continúa después de la muerte del sacerdote

Israel deja el monte Hor y acampa en Zalmona. La lista retoma su fórmula de viaje después de recordar la muerte de Aarón y la noticia de Arad.

Explicación del versículo

El sujeto de «partieron» sigue siendo la comunidad. Aarón ya no la acompaña, pero el relato no presenta su muerte como el fin de la dirección de Dios ni del servicio del santuario. Números 20 ha explicado la sucesión de Eleazar.

Números 21 describe también una salida del monte Hor para rodear Edom y relata la impaciencia del pueblo durante ese recorrido. No identifica allí a Zalmona como el lugar preciso de las serpientes. Conviene distinguir el tramo general de los hechos y la estación concreta de esta línea. La relación entre los pasajes ilumina el camino sin permitir asignar cada episodio a una parada que no se nombra en él.

Relaciones bíblicas

Números 20:28–29 explica la sucesión y el duelo. Números 21:4–9 desarrolla la dificultad del recorrido junto a Edom.

42 Partieron de Zalmona y acamparon en Punón.

Punón aparece como una etapa antes de Obot

Desde Zalmona, Israel acampa en Punón. El registro añade un lugar que no recibe un relato individual en la narración de la marcha de Números 21.

Explicación del versículo

El siguiente nombre, Obot, sí aparece en aquel relato. La comparación muestra otra vez que un resumen narrativo y un itinerario pueden seleccionar distintas estaciones. No es necesario duplicar el viaje porque una lista conserve más nombres que otra.

Punón se integra en el recorrido posterior al monte Hor y anterior a la aproximación a Moab. Esa posición es la información segura que aporta la línea. No se describe una provisión, una batalla ni una actividad económica del campamento. Asociar el nombre a un lugar propuesto en un mapa o a una historia posterior requeriría distinguir esa identificación del dato bíblico. Aquí el propósito es conservar la continuidad de la ruta.

Relaciones bíblicas

Números 33:41–44 sitúa la estación entre Hor y Moab. Números 21:10–11 permite comparar la mención de Obot y la etapa que sigue.

43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.

Obot enlaza la lista con el recorrido de Números 21

Israel sale de Punón y llega a Obot. La siguiente estación será Ije-abarim, como en la secuencia conservada anteriormente.

Explicación del versículo

La pareja Obot e Ije-abarim ofrece un punto de comparación entre ambos registros. Números 21 empieza su breve secuencia en Obot sin mencionar inmediatamente a Punón; este capítulo conserva esa parada anterior. Las listas no tienen que nombrar cada lugar con el mismo grado de detalle para poder relacionarse.

La conexión permite seguir el avance hacia el entorno de Moab. No añade por sí sola una fecha de llegada ni una distancia recorrida. Obot es una estación de enlace dentro del camino que terminará frente a Jericó, todavía al oriente del Jordán. Su función en el relato es geográfica, mientras que los acontecimientos próximos del otro capítulo desarrollan la experiencia de la comunidad en esa aproximación.

Relaciones bíblicas

Números 21:10–13 conserva Obot, Ije-abarim y otras referencias del paso junto a Moab.

44 Partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el límite de Moab.

Ije-abarim marca la aproximación al territorio moabita

El campamento se sitúa en el límite de Moab. La lista empieza a dar referencias que orientan hacia su punto final en las llanuras junto al Jordán.

Explicación del versículo

Números 21:11 añade que Ije-abarim está frente a Moab, hacia la salida del sol. Ese dato sitúa la estación en el lado oriental del entorno moabita y ayuda a no imaginar una entrada de Israel directamente por el oeste.

La expresión «en el límite» ofrece una relación territorial, no una delimitación cartográfica completa. El recorrido continuará antes de llegar al gran campamento frente a Jericó. Tampoco equivale por sí sola a decir que Israel acaba de conquistar Moab. Deuteronomio distingue la marcha por estas regiones de la autorización para tomar territorios de otros pueblos. La aproximación geográfica y la posesión de la tierra deben mantenerse como asuntos diferentes.

Relaciones bíblicas

Números 21:11–13 precisa la orientación y otras fronteras. Deuteronomio 2:9 distingue la posesión de Moab de la destinada a Israel.

---

45 Partieron de Iim y acamparon en Dibón-gad.

Dibón-gad aporta una referencia vinculada al asentamiento oriental

La lista pasa de Iim a Dibón-gad. Iim es la forma breve con la que aquí se retoma la estación anterior, Ije-abarim.

Explicación del versículo

La continuidad de la fórmula permite reconocer el punto de partida aunque el nombre se presente abreviado. No se introduce un viaje nuevo sin relación con Obot y Moab. El destino añade «Gad» a Dibón, nombre que ha aparecido en las obras de asentamiento del capítulo 32.

El itinerario no cuenta en esta línea cuándo se añadió esa denominación ni relata nuevamente la edificación de la ciudad. La referencia permite relacionar la memoria de la marcha con un territorio que el lector acaba de conocer por su asignación. El capítulo 32 y este registro miran la región desde propósitos distintos: uno desarrolla la petición y las ciudades; el otro reconstruye las etapas hasta el Jordán.

Relaciones bíblicas

Números 33:44 da la forma completa del nombre anterior. Números 32:34–36 incluye Dibón entre las obras de Gad.

---

46 Partieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

Almón-diblataim es la última estación antes de los montes de Abarim

El pueblo deja Dibón-gad y acampa en Almón-diblataim. La línea conserva una etapa de la aproximación final a las llanuras de Moab.

Explicación del versículo

El destino de esta línea se convertirá en el punto de partida del versículo siguiente. Esa continuidad permite distinguir las estaciones nombradas de los hitos más amplios, como la región de Moab y los montes de Abarim.

No se registra aquí una nueva campaña ni una decisión sobre la distribución de la tierra. Es importante mantener el género del pasaje: el itinerario resume movimientos que los capítulos anteriores han contado con otro orden de atención y diferente amplitud. Después de la asignación oriental del capítulo 32, el texto vuelve al recorrido para situar al lector ante las instrucciones de entrada. Almón-diblataim pertenece a esa

memoria retrospectiva; no obliga a imaginar que Israel comenzó en este momento una segunda peregrinación desde Egipto.

Relaciones bíblicas

Números 33:47–50 conduce desde esta estación hasta el lugar donde se dan las nuevas instrucciones.

---

47 Partieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, frente a Nebo.

Los montes de Abarim quedan frente a Nebo

La estación sitúa al pueblo en una región montañosa relacionada con los últimos acontecimientos de la vida de Moisés.

Explicación del versículo

El texto utiliza el plural «montes». No es necesario reducir toda la denominación a una sola cumbre. Deuteronomio 32 vinculará expresamente el monte Nebo con Abarim cuando Dios mande subir a Moisés para contemplar la tierra.

La noticia del itinerario no narra todavía esa subida ni su muerte. En esta misma lista ya se ha relatado la muerte de Aarón en el monte Hor; la de Moisés será otro acontecimiento, en un lugar identificado de manera distinta. La cercanía de ambos finales no debe fundirlos. La estación de Abarim prepara la orientación hacia el Jordán y recuerda al lector que la entrada del pueblo ocurrirá después del relevo de su dirigente.

Relaciones bíblicas

Números 27:12–18 relaciona Abarim, el anuncio a Moisés y la necesidad de un sucesor. Deuteronomio 32:48–52 identifica Nebo dentro de esa región.

---

48 Partieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

El recorrido llega al campamento frente a Jericó

Las llanuras de Moab, junto al Jordán, son el destino final del itinerario. Israel está ante la tierra, pero todavía no ha cruzado el río.

Explicación del versículo

Esta ubicación retoma Números 22:1. El capítulo 33 ha reconstruido el camino desde Egipto para devolver al lector al escenario donde se desarrollan las últimas instrucciones del libro. No narra una nueva llegada distinta por el solo hecho de repetir el lugar.

«Frente a Jericó» sitúa el campamento en relación con la ciudad al otro lado del Jordán. Jericó no ha sido conquistada aquí ni forma parte de las ciudades edificadas por las tribus orientales. El libro de Josué relatará después el cruce y la campaña. Números termina su itinerario en el umbral: la historia de liberación y desierto desemboca en la responsabilidad de entrar y habitar conforme a la palabra recibida.

Relaciones bíblicas

Números 22:1 había situado al pueblo en estas llanuras. Josué 3:1–6 comenzará a narrar la preparación para el cruce.

---

49 Acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.

El campamento se extiende por las llanuras junto al Jordán

Bet-jesimot y Abel-sitim señalan los extremos del área donde Israel acampa. La descripción amplía la referencia general a las llanuras de Moab.

Explicación del versículo

«Desde… hasta…» presenta una extensión, no dos partidas sucesivas. El itinerario ha llegado a su último campamento y ahora describe su ámbito. No proporciona la distancia exacta ni el plano de cada sector.

Sitim vuelve a aparecer al comenzar el episodio de Peor y en los preparativos de la entrada bajo Josué. La relación recuerda que estar cerca de la tierra no hizo innecesaria la fidelidad: allí Israel experimentó una grave caída y allí también se prepararía para avanzar. La cercanía geográfica al destino no equivale por sí sola a una respuesta obediente. El final del recorrido abre todavía decisiones decisivas para la vida del pueblo.

Relaciones bíblicas

Números 25:1–3 sitúa en Sitim la infidelidad de Peor. Josué 2:1 y Josué 3:1 lo relacionan con la preparación del cruce.

Responsabilidades al entrar en Canaán

---

50 El SEÑOR habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:

La memoria del camino prepara una nueva responsabilidad

El Señor habla a Moisés en el lugar al que acaba de llegar el itinerario. La mirada pasa del recorrido anterior a lo que Israel deberá hacer al entrar.

Explicación del versículo

La repetición de las llanuras de Moab y de la posición frente a Jericó conecta el registro con la instrucción. No es un dato geográfico aislado: sitúa a los destinatarios en el momento adecuado para recibir mandatos sobre Canaán.

Los versículos siguientes tratarán la posesión, el culto y la distribución de la tierra. Los límites detallados aparecerán en el capítulo 34, por lo que no conviene confundir ambas unidades. Aquí se establece una responsabilidad más amplia: entrar no significará solamente disponer de campos y ciudades. Israel deberá mantener su lealtad al Señor y comprender que su herencia no lo pone fuera de su autoridad.

Relaciones bíblicas

Números 33:51–56 desarrolla los mandatos y la advertencia. Números 34:1–12 describirá después los límites territoriales.

---

51 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán,

El mandato mira al cruce que todavía está por realizarse

Moisés debe transmitir las instrucciones a los hijos de Israel para cuando crucen el Jordán hacia Canaán. El pueblo recibe preparación antes de entrar.

Explicación del versículo

«Cuando crucen» sitúa las acciones siguientes en el futuro de la comunidad. El cruce no ha ocurrido durante el itinerario del capítulo. La ubicación al oriente y la referencia a Canaán al otro lado del río permiten distinguir el campamento actual del territorio sobre el que se legisla.

El mandato se dirige a Israel en esta etapa de su historia. No concede a cualquier grupo posterior el derecho de identificar una tierra deseada con Canaán y apropiársela por iniciativa propia. Su sentido debe comprenderse dentro de la promesa, el juicio y el pacto que el relato bíblico desarrolla. También se distingue del acuerdo anterior sobre las tribus que ya habían recibido posesión al este y debían ayudar a sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Números 32:28–32 regula aquella participación oriental. Josué 3:14–17 narrará el cruce del Jordán.

---

52 expulsarán de delante de ustedes a todos los habitantes de la tierra. Destruirán todas sus imágenes talladas y destruirán todas sus imágenes fundidas; arrasarán todos sus lugares altos.

La posesión de Canaán exige romper con su culto idolátrico

Israel debe expulsar a los habitantes y destruir los objetos e instalaciones de su culto. La entrada se presenta dentro de una acción histórica de juicio, no solo como una mudanza.

Explicación del versículo

La enumeración distingue imágenes talladas, imágenes fundidas y lugares altos. El hebreo בָּמוֹת, *bamot*, se refiere aquí a lugares de culto. No es una orden de destruir cada elevación natural del terreno.

El propósito religioso es concreto: Israel no debe conservar esos cultos como una alternativa junto al servicio del Señor. La instrucción incluye también el despojo territorial de sus habitantes, una realidad que no debe ocultarse al explicar el pasaje. Deuteronomio sitúa la concesión en el juicio de Dios y niega que Israel la reciba por una justicia propia superior.

Lectura en el conjunto bíblico

La orden a Israel no autoriza violencia privada contra los lugares religiosos de otras personas. La lucha de la iglesia se describe con armas distintas de las humanas en 2 Corintios 10:3–5. Deuteronomio 9:4–6 aclara el marco de la concesión antigua.

---

53 Tomarán posesión de la tierra y habitarán en ella, porque a ustedes les he dado la tierra para que la posean.

La tierra se recibe como un don que exige una respuesta

Israel deberá tomar posesión y habitar, porque el Señor le ha dado la tierra. La promesa y la responsabilidad aparecen unidas.

Explicación del versículo

«Porque a ustedes les he dado» establece la razón del mandato. La comunidad no es invitada a crear por sí misma una promesa para justificar sus deseos. Actúa dentro de la concesión que la historia bíblica atribuye al Señor.

El verbo de habitar apunta más allá de una campaña: el destino es una vida estable en la tierra. Sin embargo, la posesión no será una garantía de impunidad. Los últimos versículos advertirán que Israel también puede sufrir el juicio que amenaza a los habitantes desplazados. El don no elimina la autoridad del

Dador sobre quienes lo reciben. Esta relación prepara tanto las normas de herencia como las exigencias de fidelidad que seguirán rigiendo al pueblo cuando deje de vivir en campamentos.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:18–21 relaciona la tierra con la promesa a Abraham. Deuteronomio 8:10–18 advierte contra olvidar al Señor cuando llegue la abundancia.

---

54 Repartirán la tierra por sorteo entre sus clanes. Al numeroso le darán una herencia mayor, y al pequeño le darán una herencia menor. Donde le caiga la suerte, allí tendrá su herencia. Recibirán su herencia según las tribus de sus padres.

El sorteo y el tamaño de los grupos regulan la herencia

La tierra se distribuirá entre los clanes según las tribus. Los grupos numerosos recibirán una porción mayor y los pequeños una menor.

Explicación del versículo

El hebreo גּוֹרָל, *goral*, designa la suerte o el sorteo utilizado en la distribución. Su mención no cancela la atención al tamaño de los grupos: el mismo mandato mantiene ambos elementos.

El censo y la organización por clanes preparan una herencia concreta para la comunidad. No se dispone una extensión idéntica para cualquier grupo con independencia de cuántos lo integren. El pasaje tampoco describe el mecanismo técnico completo mediante el que se combinarán sorteo y tamaño; Josué mostrará el desarrollo del reparto. La instrucción se dirige a la herencia de Israel, no a una autorización general para decidir mediante azar cualquier cuestión espiritual. La distribución queda dentro de un procedimiento público con responsables designados.

Relaciones bíblicas

Números 26:52–56 relaciona censo, proporciones y sorteo. Josué 14:1–5 identifica a los responsables y el inicio del reparto.

---

55 Pero si no expulsan de delante de ustedes a los habitantes de la tierra, los que dejen serán aguijones en sus ojos y espinas en sus costados; los hostigarán en la tierra donde habiten.

Los aguijones y las espinas describen una hostilidad persistente

Si Israel no cumple la expulsión ordenada, los habitantes que permanezcan serán una fuente de hostigamiento. La advertencia utiliza imágenes corporales de dolor.

Explicación del versículo

Los aguijones en los ojos y las espinas en los costados representan una molestia penetrante que no puede tratarse como insignificante. No se está describiendo una enfermedad literal que padecerá cada israelita. El texto explica la imagen mediante la amenaza de hostigamiento en la misma tierra donde el pueblo habitará.

El contexto incluye la persistencia de los cultos que Israel debía abandonar y la resistencia de otros habitantes. Josué y Jueces retomarán advertencias semejantes al describir las consecuencias de la infidelidad. La imagen no debe convertirse en permiso para llamar «espinas» a cualquier persona que hoy profese otra fe y atacarla. Pertenece a la situación histórica sobre la que se ha dado la instrucción de Canaán.

Relaciones bíblicas

Josué 23:12–13 utiliza imágenes semejantes. Jueces 2:1–3 relaciona la desobediencia con las dificultades que permanecen.

---

56 Y lo que me proponía hacerles a ellos, se lo haré a ustedes».

Israel también puede quedar bajo el juicio de Dios

La advertencia final declara que el Señor puede hacer a Israel lo que se proponía hacer a los habitantes de Canaán. Recibir la tierra no convierte al pueblo en intocable.

Explicación del versículo

Los pronombres mantienen el contraste: «a ellos» se refiere a los habitantes sobre quienes ha anunciado juicio; «a ustedes», a Israel. La gravedad del cierre está en que la elección y la liberación no funcionan como excusa para practicar lo que Dios condena.

La advertencia depende de la desobediencia descrita antes. No anula la fidelidad de Dios ni afirma que su acción sea arbitraria. Levítico ya había dicho que la tierra podía expulsar también a Israel si seguía las prácticas de sus anteriores habitantes. La memoria del camino termina así con responsabilidad: quienes recuerdan haber sido rescatados deben escuchar al Señor cuando se preparan para recibir.

Aplicación editorial

No conviertas lo recibido de Dios en una razón para despreciar su corrección. Acércate a Jesucristo con gratitud y una fe que aprende a obedecer. Levítico 18:24–28 desarrolla la advertencia antigua. 1 Corintios 10:11–13 llama al creyente a aprender de aquella historia.

Capítulo 34

Los límites de Canaán para el reparto de la herencia

---

1 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La herencia recibe una delimitación concreta

El Señor comunica a Moisés los límites de la tierra que se distribuirá en Canaán. La instrucción continúa lo dicho al final del itinerario.

Explicación del versículo

Números 33 había ordenado tomar posesión, destruir los objetos de culto idolátrico y repartir la herencia. Este capítulo desarrolla dos aspectos prácticos: qué territorio se delimita y quiénes serán responsables de distribuirlo.

La nueva comunicación no relata que la conquista haya terminado. Israel sigue recibiendo instrucciones antes de cruzar el Jordán. La tierra aparece como una realidad geográfica con referencias reconocibles para los destinatarios, no solamente como una imagen de bendición. Al mismo tiempo, describir sus límites no equivale a afirmar que toda la extensión quedara inmediatamente bajo control efectivo de Israel. El mandato, la asignación y la ocupación deben distinguirse al seguir los relatos posteriores.

Relaciones bíblicas

Números 33:50–54 introduce la posesión y el reparto. Josué 13:1–7 muestra que aún había tierra pendiente al comenzar una parte de la distribución.

[2] «Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuando entren en la tierra de Canaán, esta es la tierra que les corresponderá como herencia, la tierra de Canaán según sus límites:

Canaán se describe como una herencia delimitada

La instrucción identifica la tierra que corresponderá a Israel dentro de unos límites. La palabra «herencia» relaciona la distribución con la posesión recibida del Señor.

Explicación del versículo

נַחֲלָה, *najalá*, designa una herencia o porción patrimonial. El énfasis no está en una compra individual hecha por cada tribu, sino en una tierra que será asignada al pueblo y distribuida entre sus grupos.

El capítulo precisará después que esta delimitación corresponde al reparto de las nueve tribus y media que todavía deben recibir en Canaán. No niega la concesión oriental de Rubén, Gad y media tribu de Manasés, tratada en el capítulo 32. La expresión «según sus límites» debe leerse dentro de ese alcance. Tampoco sustituye automáticamente toda descripción territorial de otros pactos, épocas o relatos: cada una debe examinarse en su propio contexto.

Relaciones bíblicas

Números 34:13–15 explica a qué tribus corresponde este reparto. Números 32:33 recoge la asignación al oriente.

---

[3] su lado sur irá desde el desierto de Zin, junto a Edom; su límite sur comenzará en el extremo oriental del mar Salado.

La frontera sur comienza en el mar Salado

La descripción empieza por el lado meridional de Canaán, junto a Zin y Edom. El mar Salado sirve de referencia inicial.

Explicación del versículo

El mar Salado es el conocido como mar Muerto. No es el «mar Grande» que se mencionará al describir el límite occidental. La distinción permite seguir una línea que parte del extremo de este mar interior y se dirige hacia el sur y el oeste por referencias del terreno.

Zin es la región relacionada con Cades en el itinerario anterior. La mención de Edom sitúa la frontera frente a otro territorio que Israel no debía tratar como si todo él hubiera sido concedido para la misma herencia. Josué 15 retomará varias de estas referencias al describir el límite sur de Judá. El capítulo no ofrece todavía los límites internos entre todas las tribus, sino el contorno de la tierra que se repartirá.

Relaciones bíblicas

Números 33:36 relaciona Zin y Cades. Josué 15:1–4 permite comparar el límite de Judá.

---

[4] El límite girará por el sur de la subida de Acrabim y pasará hacia Zin; llegará al sur de Cades-barnea, saldrá hacia Hazar-adar y pasará a Asmón.

La frontera utiliza pasos, regiones y localidades

La línea meridional pasa por el entorno de Acrabim y Zin, al sur de Cades-barnea, y continúa hacia Hazar-adar y Asmón.

Explicación del versículo

La «subida de Acrabim» combina una referencia al relieve con un nombre que en hebreo se relaciona con los escorpiones: עַקְרַבִּים, *aqrabbim*. Es un topónimo del trazado; el versículo no relata un ataque de escorpiones contra Israel en ese lugar.

Los verbos de girar, pasar y salir describen el recorrido del límite, no una nueva marcha del campamento. Esta diferencia con el capítulo anterior es esencial: las localidades funcionan ahora como referencias de frontera. «Al sur de Cades-barnea» precisa por dónde debe pasar la línea respecto de un lugar conocido. Las formas de los nombres y los puntos intermedios deben compararse con Josué sin suponer que cada lista reproduce todos los mismos detalles.

Relaciones bíblicas

Josué 15:3–4 retoma Acrabim, Zin, Cades-barnea y Asmón dentro del límite meridional.

---

5 El límite girará desde Asmón hacia el torrente de Egipto y terminará en el mar.

El torrente de Egipto lleva el límite hasta el mar

Desde Asmón, la frontera llega al torrente de Egipto y termina en el mar. La línea sur se une así con el lado occidental de la tierra.

Explicación del versículo

La palabra hebrea נַחַל, *nájal*, puede designar un cauce, torrente o valle de arroyo. La denominación «de Egipto» no basta por sí sola para identificarlo automáticamente con todo el río Nilo. Génesis 15:18 utiliza otra expresión al hablar de un río de Egipto; ambos pasajes requieren atender a su vocabulario y alcance.

El «mar» al que desemboca este límite es el mar Grande mencionado enseguida, es decir, el Mediterráneo. La descripción completa el lado sur mediante una referencia natural en vez de seguir enumerando ciudades. No se ofrecen aquí coordenadas modernas para cada tramo. Lo que fija el texto es la relación de Asmón, el torrente y el mar dentro de la frontera.

Relaciones bíblicas

Josué 15:4 repite el cierre del límite. Génesis 15:18 permite examinar la otra formulación territorial.

---

6 El límite occidental será para ustedes el mar Grande con su costa; este será su límite occidental.

El Mediterráneo constituye el límite occidental

El mar Grande y su costa forman el lado occidental de la tierra. Es una frontera natural descrita de manera más breve que los otros lados.

Explicación del versículo

הַיָּם הַגָּדוֹל , *hayyam haggadol*, significa «el mar grande» y designa aquí el Mediterráneo. En el hebreo del versículo, «mar» también sirve para expresar la dirección occidental, porque el mar queda al oeste del territorio descrito.

La coincidencia de dirección y referencia geográfica explica por qué la frase puede sonar repetitiva en español. No son dos mares distintos que se añadan a la frontera. La costa cierra el lado occidental y el siguiente versículo comenzará desde ella el trazado del norte. La descripción se entiende recorriendo el contorno, no tomando cada orientación como una lista independiente de tierras que se suman sin relación.

Relaciones bíblicas

Números 34:7–9 continúa desde el mar Grande hacia el límite norte. Josué 15:12 emplea la misma referencia para el lado occidental de Judá.

---

7 Este será su límite norte: desde el mar Grande trazarán una línea hasta el monte Hor.

Este monte Hor es un hito de la frontera norte

El trazado septentrional parte del Mediterráneo y llega a un monte llamado Hor. Su posición debe distinguirse del monte relacionado con la muerte de Aarón.

Explicación del versículo

Números 33 sitúa el monte Hor de Aarón en el límite de Edom, al sur. Aquí el mismo nombre aparece en la descripción del extremo norte de Canaán. La coincidencia no permite trasladar a Aarón a esta frontera ni hacer que la línea norte pase por el lugar meridional.

El mandato de «trazar una línea» se refiere a delimitar el territorio. No narra que el pueblo haya llegado en este momento a esa montaña. El capítulo sigue describiendo una frontera desde la posición de Israel en Moab. La localización moderna exacta de este hito no queda demostrada por el nombre solamente; lo que el pasaje aporta con claridad es su función entre el mar y la referencia siguiente, la entrada de Hamat.

Relaciones bíblicas

Números 33:37–39 sitúa el otro monte junto a Edom. Números 34:8–9 continúa este límite norte.

---

8 Desde el monte Hor trazarán una línea hasta la entrada de Hamat, y el límite llegará hasta Zedad.

La entrada de Hamat prolonga el trazado septentrional

Desde el monte Hor, la frontera se dirige hacia la entrada de Hamat y llega a Zedad. La descripción sigue uniendo referencias del límite norte.

Explicación del versículo

La expresión לְבֹא חֲמָת, *levo Jamat*, puede presentarse como «la entrada de Hamat» o como la denominación Lebo-hamat. La NTBT conserva la primera formulación. El punto funciona dentro del trazado territorial; el versículo no ofrece una descripción arquitectónica de una puerta urbana.

Números 13 utiliza una referencia semejante para el alcance de la exploración. La conexión ayuda a reconocer un horizonte septentrional conocido por la narración anterior. No significa que esta línea relate otra misión de exploradores ni que ya exista una ocupación estable de todo lo descrito. La ley está fijando el contorno de la herencia, y Zedad es el siguiente hito nombrado dentro de ese propósito.

Relaciones bíblicas

Números 13:21 menciona la entrada de Hamat al describir la exploración. Números 34:9 cierra el lado norte.

---

9 El límite saldrá hacia Zifrón y terminará en Hazar-enán. Este será su límite norte.

Hazar-enán es el punto de enlace con el lado oriental

El límite norte pasa por Zifrón y termina en Hazar-enán. El mismo lugar servirá para comenzar la descripción del este.

Explicación del versículo

La repetición de Hazar-enán en el versículo siguiente muestra cómo se unen los lados del contorno. No se describen cuatro tierras separadas, sino las fronteras alrededor de una misma herencia. El extremo de una sección se convierte en el punto de partida de otra.

Zifrón y Hazar-enán son referencias geográficas sin una historia personal añadida. El texto no da sus coordenadas modernas ni explica la distancia que las separa. Su aportación está en el trazado de la frontera. Para comprender el capítulo, reconocer esa función de enlace es más seguro que asignar a cada nombre un significado espiritual o tratarlo como una nueva estación de peregrinación. Israel aún no está recorriendo físicamente toda esta línea en la narración.

Relaciones bíblicas

Números 34:7–10 permite seguir la conexión entre la costa, el norte y el comienzo del límite oriental.

---

10 Para su límite oriental trazarán una línea desde Hazar-enán hasta Sefam.

La frontera oriental comienza desde el extremo del norte

El trazado parte de Hazar-enán hacia Sefam. La descripción cambia de lado, pero mantiene la continuidad del contorno.

Explicación del versículo

La orientación «oriental» indica la parte de la tierra que se está delimitando. No debe confundirse con la asignación de las tribus que ya tienen posesión al oriente del Jordán. Este contorno de Canaán será explicado en los versículos 13–15 como la herencia de las otras nueve tribus y media.

La orden de trazar sigue siendo una instrucción de delimitación, no el relato de una campaña. Sefam funciona como referencia antes del descenso hacia Ribla y el mar de Cineret. El versículo no especifica una distancia ni ofrece suficientes datos para fijar con certeza cada punto en un mapa actual. La relación entre los nombres y los accidentes naturales siguientes proporciona la orientación principal de la lectura.

Relaciones bíblicas

Números 34:11–12 completa el lado oriental. Números 34:13–15 distingue esta herencia de las posesiones al este del Jordán.

---

11 El límite descenderá de Sefam a Ribla, al oriente de Aín; el límite descenderá y llegará a la orilla oriental del mar de Cineret.

Cineret es el lago conocido después como mar de Galilea

La frontera desciende desde Sefam y Ribla hasta la orilla oriental del mar de Cineret. El lago aporta una referencia más amplia para seguir la línea.

Explicación del versículo

El mar de Cineret es el lago llamado mar de Galilea en los Evangelios. Los distintos nombres no deben hacer pensar que el texto añade aquí otro mar interior independiente. La NTBT conserva la denominación propia de este pasaje.

La «orilla» traduce el uso geográfico de כֶּתֶף, *kétef*, literalmente hombro o lado. El lenguaje del cuerpo ayuda a describir el borde del lago. Aín aparece como referencia respecto de Ribla; el versículo no desarrolla su identificación moderna. Tampoco basta un nombre compartido para trasladar aquí todo lo

relatado en otra época sobre una localidad llamada Ribla. La instrucción se centra en el trayecto de la frontera hacia el lago y después hacia el Jordán.

Relaciones bíblicas

Josué 12:3 utiliza Cineret como referencia regional. Mateo 4:18 sitúa una escena de Jesús junto al mar de Galilea.

---

12 El límite descenderá hacia el Jordán y terminará en el mar Salado. Esta será su tierra, con sus límites alrededor».

El Jordán y el mar Salado cierran el contorno

Desde Cineret, la línea sigue hacia el Jordán y termina en el mar Salado. La descripción vuelve al gran hito con el que comenzó el lado sur.

Explicación del versículo

El descenso corresponde al curso del río hacia el mar Salado, conocido como mar Muerto. No es el mar Grande del oeste. Distinguir estos cuerpos de agua permite reconstruir el contorno general: costa mediterránea, límite septentrional, lado oriental y cierre meridional.

«Con sus límites alrededor» resume el territorio descrito. El capítulo precisará enseguida por qué no incluye en esta misma delimitación las tierras recibidas al este del Jordán. La frontera natural no rompe la pertenencia de las tribus orientales a Israel. Delimita la porción de Canaán que todavía debe repartirse entre las nueve tribus y media. La ley une así una descripción geográfica y una aclaración sobre los destinatarios del reparto.

Relaciones bíblicas

Números 34:3 comenzó por el mar Salado. Números 34:13–15 explica las dos áreas de herencia.

Las tribus que recibirán su porción en Canaán

---

13 Moisés ordenó a los hijos de Israel: «Esta es la tierra que recibirán como herencia por sorteo, la que el SEÑOR mandó dar a las nueve tribus y a la media tribu.

Nueve tribus y media recibirán la tierra descrita

Moisés explica el alcance del contorno anterior: Canaán se distribuirá por sorteo entre quienes todavía no han recibido su herencia territorial.

Explicación del versículo

La cifra no reduce a Israel a nueve tribus y media. Los dos versículos siguientes identifican a los grupos que ya recibieron posesión al oriente del Jordán. Manasés está dividida entre ambos lados, de modo que media tribu participa en este reparto.

El sorteo se relaciona con lo mandado en Números 26 y 33. No elimina la atención al tamaño de los grupos ni la intervención de los responsables. El capítulo comienza con los límites de la tierra y pasa ahora a sus destinatarios, antes de nombrar a quienes harán efectiva la distribución. El orden evita confundir el contorno general con la extensión exacta que recibirá cada tribu individualmente.

Relaciones bíblicas

Números 26:52–56 relaciona censo y reparto. Josué 14:1–5 retoma la distribución a las nueve tribus y media.

[14] Pues han recibido su parte la tribu de los hijos de Rubén según sus casas paternas y la tribu de los hijos de Gad según sus casas paternas; la media tribu de Manasés también ha recibido su herencia.

La posesión oriental explica la cuenta de las tribus

Rubén, Gad y media tribu de Manasés ya han recibido su herencia. La nueva distribución no vuelve a otorgarles una segunda porción equivalente en Canaán.

Explicación del versículo

La frase «según sus casas paternas» mantiene la organización familiar de la posesión. La herencia tribal no es simplemente una propiedad personal de un dirigente: corresponde a grupos que forman parte de la comunidad.

El capítulo 32 había narrado la petición de Rubén y Gad, su compromiso de ayudar a sus hermanos y la asignación oriental que incluye a Manasés. Este versículo resume aquel resultado para explicar el reparto pendiente. No significa que los orientales hayan quedado exentos de cruzar y participar en la campaña. La ubicación de sus hogares y su responsabilidad común son cuestiones distintas que el acuerdo anterior mantuvo unidas.

Relaciones bíblicas

Números 32:28–33 establece el acuerdo y la concesión. Josué 4:12–13 muestra a los combatientes orientales cruzando con sus hermanos.

[15] Las dos tribus y la media tribu recibieron su herencia al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente, hacia la salida del sol».

«Hacia la salida del sol» precisa dónde están las posesiones

La expresión sitúa la herencia de las dos tribus y media al oriente del Jordán. Jericó sirve de referencia al otro lado del río.

Explicación del versículo

El texto reúne «al oriente» y «hacia la salida del sol» para hacer explícita la dirección. Esa precisión ayuda porque «al otro lado del Jordán» puede depender del punto desde el que se describe un lugar. Aquí la orientación no queda abierta: se trata de las tierras orientales.

La distinción geográfica explica por qué los límites de Canaán terminan en el Jordán sin negar que Israel tenga ya posesiones más allá de él. El capítulo está delimitando una parte del reparto, no borrando el acuerdo de Moisés. La unidad del pueblo no exige que todos sus hogares estén en la misma ribera. Exige que conserven la lealtad al Señor y la responsabilidad mutua establecida para recibir la herencia.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 3:12–17 describe las posesiones orientales. Josué 22:9 relata el regreso de esas tribus a su tierra.

Los responsables de distribuir la tierra

[16] El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La distribución necesita responsables identificados

Una nueva comunicación del Señor introduce los nombres de quienes repartirán la tierra. El capítulo pasa del territorio y sus destinatarios a las personas encargadas de la tarea.

Explicación del versículo

La fórmula distingue esta instrucción de la aclaración que Moisés acaba de transmitir sobre las tribus orientales. La herencia no se deja únicamente a un principio general: se determina quiénes deben llevar a cabo la distribución.

Los nombres que siguen no son una lista de propietarios de toda la tierra ni una nueva selección de exploradores. Su función se define por la tarea de repartir. Eleazar, Josué y los representantes tribales deberán actuar en un proceso que afecta al conjunto de Israel. Esa responsabilidad pública conecta la palabra recibida con las decisiones concretas que permitirán a cada grupo establecerse.

Relaciones bíblicas

Números 34:17–19 identifica el encargo y sus primeros responsables. Josué 19:51 recordará el cumplimiento del reparto por esas autoridades.

---

17 «Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.

Eleazar y Josué encabezan el reparto

El sacerdote y el sucesor de Moisés son designados para distribuir la tierra. La tarea une responsabilidades sacerdotales y de dirección del pueblo.

Explicación del versículo

Eleazar ha recibido el servicio sacerdotal después de Aarón, y Josué ha sido presentado ante la comunidad como quien continuará la dirección tras Moisés. Ambos representan la continuidad del pueblo en una etapa que Moisés prepara, pero no completará personalmente.

«Repartirán la tierra entre ustedes» define su función en beneficio de los destinatarios. No significa que deban apropiarse de toda ella para después disponer libremente de sus habitantes. El sorteo, la proporción de los grupos y los representantes tribales forman parte del procedimiento. Josué narrará que la distribución se realiza delante del Señor y reconocerá la participación de Eleazar y de los jefes.

Relaciones bíblicas

Números 27:18–23 relaciona a Josué con Eleazar y la comunidad. Josué 14:1–2 muestra a ambos al comenzar el reparto en Canaán.

---

18 Tomarán un jefe, un jefe de cada tribu, para repartir la tierra.

Un representante por cada tribu que recibirá en Canaán

La tarea incorpora a un jefe de cada tribu participante. La lista siguiente concreta esa representación.

Explicación del versículo

La repetición «un jefe, un jefe» distribuye el encargo: uno por tribu, no dos del mismo grupo. El hebreo נָשִׂיא, *nasí*, designa un jefe o dirigente.

Aparecerán diez nombres porque la media tribu occidental de Manasés también tiene representante. Rubén y Gad ya recibieron su posesión oriental; Leví no recibirá un territorio tribal de la misma manera. Su provisión de ciudades será tratada en el capítulo siguiente. La lista responde, por tanto, al reparto pendiente y no reproduce sin cambios las relaciones de dirigentes de los censos anteriores. Cada nombre se identifica por tribu y padre, permitiendo reconocer al responsable de esta tarea concreta.

Relaciones bíblicas

Números 34:19–28 contiene los diez representantes. Números 35:1–8 explica la provisión territorial distinta para los levitas.

---

19 Estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone;

Caleb pasa de explorar la tierra a participar en su reparto

El representante de Judá es Caleb, hijo de Jefone, uno de los dos exploradores que llamaron al pueblo a confiar en el Señor.

Explicación del versículo

La identidad del padre y la tribu enlaza a este hombre con Números 13. Caleb no entra en la lista como un personaje desconocido: su fidelidad durante la crisis ya ha sido recordada en el capítulo 32. La nueva tarea lo vincula con la realización de una promesa que la generación anterior rehusó recibir.

Su responsabilidad en el reparto y su propia herencia deben distinguirse. Josué 14 narrará su petición sobre Hebrón; este versículo lo designa como representante de Judá para una tarea que afecta a la distribución. No significa que pueda apropiarse de toda la porción tribal. Tampoco su experiencia elimina la participación de Eleazar, Josué y los otros jefes. La fidelidad personal forma parte de un encargo público compartido.

Relaciones bíblicas

Números 13:6 identifica a Caleb entre los exploradores. Josué 14:6–14 desarrolla su memoria de la promesa y su herencia.

---

20 de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud;

Semuel representa a Simeón en la distribución

El hijo de Amiud es identificado por su tribu y su padre. Su función es participar en el reparto, no actuar como propietario particular de la porción de Simeón.

Explicación del versículo

La forma hebrea del nombre, שְׁמוּאֵל, *Shemuel*, coincide con la del nombre que suele transcribirse Samuel. La NTBT utiliza aquí Semuel. El contexto no se refiere al profeta posterior, hijo de Elcana, sino al representante simeonita hijo de Amiud.

La mención de Simeón conserva su lugar como tribu con herencia, aunque el censo anterior haya registrado una población menor que la de otras. Josué 19 explicará que su posesión queda dentro de la porción de Judá. Esa disposición posterior no borra la representación que recibe aquí. La lista establece responsabilidad tribal; no exige que cada herencia termine siendo un bloque geográfico separado de las demás de idéntica manera.

Relaciones bíblicas

Números 26:14 da el censo de Simeón. Josué 19:1–9 explica su posesión dentro de la de Judá.

21 de la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón;

Elidad tiene el encargo de representar a Benjamín

El nombre del padre, Quislón, permite identificar al hombre designado. La lista conserva la responsabilidad de un individuo dentro de una tarea de toda la tribu.

Explicación del versículo

El texto no cuenta una biografía de Elidad ni una actuación militar particular. Lo que afirma es su designación para el reparto en nombre de Benjamín. Una explicación fiel debe comenzar por esa función, sin atribuirle una trayectoria no narrada.

La herencia de Benjamín quedará situada entre Judá y los hijos de José, según Josué 18. Esa relación muestra por qué el reparto de una tribu afecta a las vecinas: no consiste en decisiones aisladas de cada jefe sobre un espacio sin límites compartidos. Elidad participa con los otros responsables dentro de un procedimiento común. La lista de personas prepara así la distribución de territorios relacionados entre sí.

Relaciones bíblicas

Josué 18:11 sitúa la porción de Benjamín entre las de Judá y José. Números 34:17–18 define el marco compartido del encargo.

---

22 de la tribu de los hijos de Dan, el jefe Buqui, hijo de Jogli;

Buqui es un jefe de Dan para esta tarea concreta

El hijo de Jogli aparece como representante de Dan. El título de jefe lo sitúa dentro de la responsabilidad de distribución ordenada en el versículo 18.

Explicación del versículo

La lista une el cargo, la tribu y el padre. El encargo no se transmite como una facultad anónima ni como un permiso para que cualquier integrante reclame hablar por todos. El texto identifica a quien debe participar en este procedimiento.

Josué 19 desarrollará la porción de Dan y narrará también una toma posterior de Lesem. La designación de Buqui precede a esos relatos; no cuenta que él dirigiera personalmente cada una de sus acciones. Distinguir al responsable del reparto de los protagonistas no identificados de acontecimientos posteriores evita completar su biografía por suposición. Aquí se establece la representación de Dan en la herencia común, no toda la historia futura de la tribu.

Relaciones bíblicas

Josué 19:40–48 describe la herencia de Dan. Números 34:18 explica por qué se nombran estos jefes.

---

23 de los hijos de José, de la tribu de los hijos de Manasés, el jefe Haniel, hijo de Efod;

Haniel representa a la porción de Manasés que recibirá en Canaán

La lista llama «hijos de José» a los grupos de Manasés y Efraín. Haniel, hijo de Efod, es el representante manasita.

Explicación del versículo

Media tribu de Manasés ya tiene posesión al oriente del Jordán. Eso no excluye a la otra parte del reparto en Canaán. La presencia de Haniel explica cómo se incluye esa media tribu entre las nueve tribus y media todavía pendientes.

La referencia a José mantiene la relación familiar sin borrar la identidad territorial de Manasés. Josué 17 desarrollará sus porciones occidentales e incluirá el cumplimiento del derecho de las hijas de Zelofehad. La representación de un jefe no sustituye las disposiciones recibidas sobre los distintos hogares. Eleazar, Josué y los responsables deberán respetar también esos derechos al hacer efectivo el reparto; la herencia no se reduce a una decisión discrecional del representante tribal.

Relaciones bíblicas

Números 34:14–15 distingue la parte oriental. Josué 17:3–6 narra el cumplimiento de la herencia de las hijas de Zelofehad.

---

24 de la tribu de los hijos de Efraín, el jefe Kemuel, hijo de Siftán;

Efraín tiene su propio representante entre los hijos de José

Kemuel, hijo de Siftán, participa por Efraín. La relación con José no hace que una sola persona represente indistintamente a Efraín y Manasés.

Explicación del versículo

Génesis 48 relata cómo Jacob reconoce a los dos hijos de José en relación con las demás tribus. La distribución de la tierra conserva a Efraín y Manasés como grupos con porciones propias. Por eso la lista nombra primero a Haniel y después a Kemuel.

El versículo no informa de la edad de Kemuel ni de una actuación anterior suya. Su importancia aquí procede del encargo identificado. La mención individual permite reconocer al responsable sin convertirlo en dueño de toda la herencia de Efraín. Josué 16 describirá el territorio de los hijos de José y particularizará los límites de Efraín; ese desarrollo distingue la pertenencia familiar común y la asignación específica de cada tribu.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:5–6 presenta el lugar de Efraín y Manasés. Josué 16:1–10 desarrolla la herencia relacionada con Efraín.

---

25 de la tribu de los hijos de Zabulón, el jefe Elizafán, hijo de Parnac;

Elizafán participa en el reparto por Zabulón

El hijo de Parnac es el jefe designado para esta tribu. Su responsabilidad forma parte de la distribución conjunta, no de una posesión privada suya.

Explicación del versículo

El orden de esta lista no reproduce simplemente el nacimiento de todos los hijos de Jacob. Zabulón aparece aquí antes de Isacar, aunque Génesis narra primero el nacimiento de Isacar. No debe deducirse una superioridad espiritual de una tribu por su posición en esta enumeración.

La lista reúne a los responsables del reparto pendiente. Josué 19 describe después la porción de Zabulón, sus límites y sus ciudades, y presenta el conjunto como herencia de sus clanes. Ese destinatario colectivo ayuda a comprender el papel de Elizafán: participa en una asignación que beneficiará a familias de su

tribu. El versículo no cuenta cómo fueron elegidos sus colaboradores ni una biografía del dirigente; su nombre, padre y encargo son la información que conserva.

Relaciones bíblicas

Génesis 30:17–20 relata los nacimientos de Isacar y Zabulón. Josué 19:10–16 desarrolla la herencia de Zabulón.

---

26 de la tribu de los hijos de Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán;

Paltiel representa a Isacar y a sus grupos familiares

El hijo de Azán es nombrado para intervenir en la distribución. La mención sitúa a Isacar entre las tribus con responsabilidad y porción propias.

Explicación del versículo

El nombre del jefe no reemplaza al de los destinatarios de la herencia. Josué 19 describirá el territorio de Isacar según sus clanes e identificará ciudades como Jezreel y Sunem. La asignación tiene una dimensión familiar y comunitaria que va más allá de la persona de Paltiel.

Este versículo no establece todavía los límites internos de Isacar. El capítulo ha definido el contorno de Canaán y ahora designa a quienes distribuirán sus porciones; los detalles de cada tribu serán desarrollados en el relato del reparto. Separar esas etapas ayuda a leer la lista como preparación de una tarea real, sin suponer que cada nombre contiene por sí mismo una delimitación territorial completa.

Relaciones bíblicas

Josué 19:17–23 describe la porción de Isacar. Números 33:54 relaciona las herencias con los clanes y su tamaño.

---

27 de la tribu de los hijos de Aser, el jefe Ahiud, hijo de Selomi;

Ahiud representa a Aser antes de la ocupación de su territorio

El hijo de Selomi es designado para el reparto de Aser. La instrucción precede a la descripción y a la ocupación efectiva de las ciudades.

Explicación del versículo

Josué 19 situará la herencia de Aser en relación con referencias como el Carmelo, Sidón, Tiro y el mar. Ese desarrollo explica la dimensión territorial del encargo, sin afirmar aquí que Ahiud haya conquistado personalmente cada lugar nombrado después.

La distinción entre asignación y ocupación será importante. Jueces 1 recordará poblaciones de la región que Aser no expulsó. La designación de un responsable y la delimitación de una herencia no prueban por sí solas que se haya cumplido de inmediato todo lo mandado. Este versículo conserva la preparación del reparto; los relatos posteriores mostrarán su desarrollo y sus dificultades. No es necesario atribuir a Ahiud las decisiones de otras generaciones para comprender su función.

Relaciones bíblicas

Josué 19:24–31 describe Aser. Jueces 1:31–32 distingue la herencia de la ocupación efectiva.

---

28 de la tribu de los hijos de Neftalí, el jefe Pedael, hijo de Amiud.

Pedael cierra la lista de representantes con Neftalí

El hijo de Amiud es el décimo representante nombrado. Su presencia completa los grupos que participarán en el reparto de Canaán junto con Eleazar y Josué.

Explicación del versículo

La lista no termina por falta de interés en otras tribus: ya explicó la posesión oriental de Rubén, Gad y media tribu de Manasés. Tampoco asigna aquí a Leví un territorio tribal del mismo tipo. Los nombres responden a un encargo delimitado.

Josué 19 describirá la herencia de Neftalí en relación con sus vecinos y con ciudades como Cineret. Esa geografía volverá a tener importancia en los Evangelios. Mateo sitúa la actividad de Jesús en los territorios de Zabulón y Neftalí al anunciar la luz que alcanza a quienes estaban en tinieblas. La relación pertenece al desarrollo de la historia bíblica; no convierte a Pedael en un personaje simbólico ni añade una profecía personal que el versículo no contiene.

Relaciones bíblicas

Josué 19:32–39 describe Neftalí. Mateo 4:13–17 relaciona esas regiones con la presencia y la proclamación de Jesucristo.

---

29 Estos son aquellos a quienes el SEÑOR mandó que dieran herencia a los hijos de Israel en la tierra de Canaán».

Los nombres identifican un servicio, no solo una posición

La frase final reúne a los hombres designados por el Señor para dar herencia a Israel. La lista queda definida por la tarea que deberán realizar.

Explicación del versículo

El capítulo ha pasado del contorno de Canaán a los grupos que recibirán y a los responsables de distribuir. Su cierre confirma el propósito de los nombres: servir al reparto de la tierra entre los hijos de Israel. No los presenta simplemente como personas con rango que puedan usar la herencia para su conveniencia.

Josué recordará a Eleazar, al sucesor de Moisés y a los jefes cuando la distribución se realice delante del Señor. La instrucción anticipada permite que la tarea continúe pese a la muerte de Moisés. El capítulo siguiente atenderá a los levitas y a sus ciudades, mostrando que el cuidado del conjunto incluye también a quienes no reciben un territorio tribal de la misma manera.

Aplicación editorial

Si se te confía una responsabilidad, reconoce para quién debes ejercerla y cumple su propósito. El encargo no se agota en llevar un título. Josué 19:51 muestra el cumplimiento del reparto; Números 35:1–8 introduce la provisión para los levitas.

Capítulo 35

Ciudades y terrenos para los levitas

---

1 El SEÑOR habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:

La herencia del pueblo debe incluir a quienes sirven en el santuario

El Señor habla en las llanuras de Moab, antes del cruce del Jordán. Después de los límites de Canaán y los responsables del reparto, se atiende a la vivienda de los levitas.

Explicación del versículo

La ubicación frente a Jericó mantiene el marco de las últimas instrucciones de Números. Israel todavía está preparando su vida en la tierra. La distribución no queda completa con asignar un territorio a cada tribu: también debe resolverse cómo vivirán los levitas, que no reciben una porción tribal del mismo modo.

El capítulo desarrollará dos asuntos relacionados: las ciudades levíticas y seis ciudades de refugio incluidas entre ellas. La provisión de vivienda y la protección de la vida aparecen así dentro de una misma preparación comunitaria. El Señor no se ocupa solamente de las fronteras exteriores, sino también de las relaciones y responsabilidades que deberán regir en su interior.

Relaciones bíblicas

Números 34:29 cierra la designación de los responsables del reparto. Números 18:23–24 explica la situación particular de los levitas respecto de la herencia.

---

2 «Ordena a los hijos de Israel que den a los levitas, de la propiedad de su herencia, ciudades donde vivir. Darán también a los levitas los pastizales que rodean las ciudades.

Las tribus deben proporcionar ciudades y terrenos a los levitas

La vivienda levítica saldrá de las posesiones que reciban los israelitas. El mandato incluye espacios alrededor de las ciudades, no solo edificios dentro de ellas.

Explicación del versículo

El hebreo מִגְרָשׁ, *migrash*, designa el terreno abierto que rodea una población. El versículo siguiente precisa su utilidad para los animales. La NTBT lo expresa aquí como pastizales.

La ausencia de un territorio tribal propio no significa que los levitas deban carecer de hogar y de recursos para la vida cotidiana. Las demás tribus reciben tierra y, de esa misma posesión, deben contribuir a su establecimiento. La disposición une don y responsabilidad comunitaria. Josué 21 narrará la petición de los jefes levíticos y la entrega de ciudades conforme a este mandato. No se está ordenando trasladar a todos los levitas a una única ciudad separada del resto de Israel.

Relaciones bíblicas

Josué 21:1–3 recoge la petición y el cumplimiento. Levítico 25:32–34 protege las ciudades y los terrenos levíticos mediante disposiciones propias.

---

3 Las ciudades les servirán para vivir, y sus pastizales serán para sus animales, para sus rebaños y para todo su ganado.

Las ciudades y sus alrededores tienen funciones complementarias

Los levitas necesitan un lugar donde habitar y espacio para sus animales. La ley identifica ambas necesidades en la provisión de sus ciudades.

Explicación del versículo

La distinción entre ciudad y terrenos exteriores evita reducir la concesión a casas sin medios para atender al ganado. El mandato contempla la vida material de quienes tienen responsabilidades en el santuario.

La enumeración de animales y recursos explica el uso práctico del espacio. No significa que cada ciudad se convierta en una nueva sede del tabernáculo ni que todos los levitas deban permanecer continuamente en un mismo recinto sagrado. El libro distingue sus funciones de servicio de las necesidades de sus hogares. Levítico también reconoce el carácter particular de los terrenos alrededor de las ciudades, cuya protección impide tratarlos sin más como propiedades intercambiables.

Aplicación editorial

El servicio a Dios no vuelve irrelevantes la vivienda y el sustento. Cuando compartas una responsabilidad comunitaria, considera las necesidades concretas de quienes la realizan. Levítico 25:34 muestra la importancia de conservar esos terrenos para los levitas.

---

4 Los pastizales de las ciudades que darán a los levitas se extenderán unos cuatrocientos sesenta metros desde la muralla de la ciudad hacia afuera, alrededor de ella.

Mil codos se miden desde la muralla hacia afuera

La NTBT expresa esta distancia aproximadamente como cuatrocientos sesenta metros. El original señala mil codos alrededor de la ciudad.

Explicación del versículo

El codo, אַמָּה, *ammá*, es una medida antigua de longitud. La equivalencia moderna orienta sobre la extensión, sin convertirla en una cifra exacta aplicable a cualquier uso del codo en todas las épocas.

El punto de referencia es la muralla, y la dirección es hacia el exterior. El versículo siguiente hablará de dos mil codos en los cuatro lados, de modo que ambas medidas necesitan leerse juntas. Se han propuesto distintas formas de relacionarlas: distinguir una franja próxima y un espacio mayor, o distinguir la profundidad del terreno y la longitud de sus lados. El texto no desarrolla un plano con todos los detalles que permitan demostrar sin dudas una sola reconstrucción. La medida de esta línea no debe cambiarse para hacer desaparecer la dificultad.

Relaciones bíblicas

Números 35:5 contiene la segunda medida. Josué 21:2–3 confirma la entrega de ciudades con sus terrenos.

---

5 Medirán fuera de la ciudad unos novecientos veinte metros por el lado oriental, unos novecientos veinte metros por el lado sur, unos novecientos veinte metros por el lado occidental y unos novecientos veinte metros por el lado norte, con la ciudad en medio. Estos serán para ellos los pastizales de las ciudades.

Dos mil codos se mencionan en cada lado de la ciudad

La segunda medida corresponde aproximadamente a novecientos veinte metros. La ciudad queda en medio del espacio descrito.

Explicación del versículo

El original repite dos mil codos para oriente, sur, occidente y norte. La repetición asegura que la provisión no se limita a un solo lado. La ciudad sirve como referencia central de los terrenos, no como una medida que el pasaje haya definido con dimensiones uniformes.

La relación con los mil codos del versículo anterior admite distintas reconstrucciones. Una lectura distingue una zona cercana y una exterior más amplia; otra entiende mil codos de profundidad y dos mil de frente. Son propuestas para relacionar las indicaciones. La NTBT conserva las dos cantidades sin añadir al texto bíblico una explicación que elimine esa diversidad. No corresponde calcular un área moderna exacta

como si conociéramos la forma y el tamaño de cada población. El propósito claro es garantizar a los levitas terreno real y suficiente alrededor de sus ciudades.

Relaciones bíblicas

Números 35:2–4 presenta el destino de las ciudades y el primer trazado de sus terrenos.

---

6 Entre las ciudades que darán a los levitas estarán las seis ciudades de refugio que destinarán para que el homicida huya allí; además de ellas darán cuarenta y dos ciudades.

Las seis ciudades de refugio forman parte de las cuarenta y ocho

Seis de las ciudades levíticas tendrán una función particular de protección. A ellas se añaden otras cuarenta y dos, para un total de cuarenta y ocho.

Explicación del versículo

La cuenta distingue una parte del conjunto: no son cuarenta y ocho ciudades más seis. La aclaración del versículo siguiente confirma el total. Las ciudades de refugio son también ciudades entregadas a los levitas, aunque no todas las ciudades levíticas reciben esta función específica.

El término «homicida» debe interpretarse con los casos que siguen. La finalidad es proteger a quien causó una muerte involuntaria mientras se examina lo ocurrido; no convertir cualquier muerte intencional en un acto impune por llegar a determinado lugar. La comunidad deberá juzgar y aplicar las normas. La provisión territorial se vincula así con una responsabilidad de justicia que beneficia a todo el pueblo y a quienes residen entre él.

Relaciones bíblicas

Números 35:11–15 explica la finalidad del refugio. Josué 20:7–9 identifica las seis ciudades.

---

7 Todas las ciudades que darán a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades, con sus pastizales.

Cuarenta y ocho ciudades constituyen la provisión levítica

El total incluye las seis ciudades de refugio y las otras cuarenta y dos. Todas deben entregarse con sus terrenos exteriores.

Explicación del versículo

La frase resume la cuenta de la instrucción anterior y evita sumar de nuevo las ciudades de refugio. Los pastizales no son un complemento que pueda omitirse después de entregar viviendas; forman parte de lo mandado para el conjunto.

Josué 21 recordará el total al terminar la lista de ciudades. Las distintas familias levíticas recibirán lugares de diferentes tribus, de modo que la provisión se distribuye dentro de Israel. El número no significa que cada grupo tribal deba aportar exactamente la misma cantidad. El versículo siguiente establece una contribución conforme a la herencia recibida. La distribución del servicio y la de los recursos deben leerse juntas, sin tratar a Leví como si hubiera recibido un territorio continuo equivalente al de las demás tribus.

Relaciones bíblicas

Josué 21:41–42 confirma el total de ciudades y terrenos. Números 35:8 explica cómo se distribuye la obligación de aportarlas.

8 En cuanto a las ciudades que darán de la propiedad de los hijos de Israel, del que tenga mucho
tomarán más, y del que tenga poco tomarán menos. Cada uno dará de sus ciudades a los levitas
conforme a la herencia que reciba».

La contribución depende de la herencia recibida

Quien reciba una posesión mayor dará más ciudades a los levitas; quien reciba menos dará menos. La obligación es común, pero no idéntica para todos.

Explicación del versículo

La regla evita exigir el mismo número de ciudades a grupos con recursos territoriales distintos. La referencia final es «conforme a la herencia que reciba»: la aportación se relaciona con la posesión efectivamente asignada, no solo con el prestigio del grupo.

El capítulo anterior ha preparado el reparto. Ahora ese beneficio lleva consigo una responsabilidad hacia los levitas. La tierra no se recibe como un bien del que cada tribu pueda disponer olvidando al conjunto. La proporcionalidad permite sostener el servicio sin imponer a las porciones pequeñas una carga igual a la de las grandes. Tampoco establece aquí una cantidad de dinero ni un porcentaje general para cualquier ofrenda de otro contexto.

Aplicación editorial

Al asumir una tarea común, considera con justicia lo que cada persona ha recibido y puede aportar. La igualdad de responsabilidad no siempre exige cantidades idénticas. Números 33:54 ya relacionó el tamaño de las herencias con los grupos que las reciben.

Ciudades de refugio

Texto relacionado: Deuteronomio 19:1–13.

9 El SEÑOR habló a Moisés y le dijo:

La ley pasa de la vivienda levítica a la protección de la vida

Una nueva palabra del Señor introduce el desarrollo de las ciudades de refugio. Su número ya se mencionó; ahora se explicará para qué sirven y cómo deben funcionar.

Explicación del versículo

La nueva comunicación distingue una unidad dentro del capítulo. Los versículos anteriores habían ordenado entregar cuarenta y ocho ciudades. Esta sección se concentra en seis de ellas y establece las condiciones de una protección particular.

La ubicación de la ley dentro de las instrucciones de asentamiento importa. Al comenzar una vida estable en la tierra, la comunidad tendrá que resolver conflictos que afectan a vidas humanas. No basta con identificar campos, casas y fronteras: también deben existir lugares y procedimientos para que una muerte no se resuelva únicamente por la reacción del pariente de la víctima. La instrucción desarrollará tanto la protección del responsable involuntario como la gravedad del asesinato y las exigencias de prueba.

Relaciones bíblicas

Números 35:6–7 introduce las seis ciudades. Deuteronomio 19:1–13 desarrolla una disposición relacionada.

10 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán,

La entrada en la tierra requiere preparar lugares de protección

El mandato se dirige a Israel antes de cruzar el Jordán. La organización del refugio forma parte de lo que debe establecer al recibir la tierra.

Explicación del versículo

La frase «cuando crucen» introduce las disposiciones siguientes; no informa de que el cruce ya se haya realizado. El pueblo sigue en las llanuras de Moab recibiendo instrucciones para su vida futura.

La referencia a Canaán tampoco excluye a quienes tendrán posesión al oriente del río. El versículo 14 ordenará tres ciudades en cada lado. La protección debe alcanzar a las dos áreas de asentamiento. Deuteronomio 4 identifica ciudades orientales separadas por Moisés, mientras Josué 20 reúne la designación del conjunto. La preparación se extiende más allá de una sola localidad y vincula las decisiones de Moisés con las que continuarán bajo Josué.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:41–43 nombra las tres ciudades orientales. Josué 20:1–9 relata la disposición de las ciudades de refugio.

---

11 designarán para ustedes ciudades; serán para ustedes ciudades de refugio, adonde huirá el homicida que mate a alguien sin intención.

El refugio atiende a quien causa una muerte sin intención

La ley ordena designar ciudades a las que pueda huir quien ha matado involuntariamente. La protección responde a una situación definida, no a cualquier acto de violencia.

Explicación del versículo

El hebreo בִּשְׁגָגָה, *bishgagá*, indica inadvertencia o falta de intención. Los casos posteriores explicarán la diferencia atendiendo a enemistad, premeditación y circunstancias del hecho. No se decide solo por la afirmación del que huye.

La palabra traducida «homicida» puede aparecer en el capítulo tanto para quien causó una muerte involuntaria como para quien es declarado culpable de asesinato. Por eso el contexto determina de qué caso se habla. Las ciudades no convierten todas las muertes en moralmente equivalentes ni permiten que el culpable eluda automáticamente la justicia. Su función incluye evitar una muerte antes de que el caso sea oído y proteger a quien, según el juicio de la comunidad, debe permanecer bajo ese refugio.

Relaciones bíblicas

Números 35:22–25 describe el caso involuntario. Deuteronomio 19:4–6 ofrece el ejemplo de una muerte accidental al cortar leña.

---

12 Estas ciudades les servirán de refugio contra el vengador, y el homicida no morirá hasta que se presente ante la comunidad para ser juzgado.

La protección permite que el caso sea juzgado

El responsable no debe morir a manos del vengador antes de comparecer ante la comunidad. El refugio limita la reacción inmediata y abre espacio para examinar lo ocurrido.

Explicación del versículo

El «vengador» es el pariente que asume la causa de la sangre derramada. El hebreo utiliza גֹּאֵל, *goel*, un término relacionado con la responsabilidad familiar que en otros contextos incluye rescatar o recuperar. Aquí su función se define por la muerte de un miembro de la familia.

La comunidad debe juzgar. No basta la voluntad del vengador ni la del acusado para decidir el resultado. El pasaje no llama inocente a cualquier persona que alcance una ciudad: garantiza que el caso sea escuchado. Si se reconoce una muerte involuntaria, la protección continuará bajo condiciones que la ley precisará; por tanto, el refugio no termina necesariamente en el momento de la audiencia.

Relaciones bíblicas

Números 35:24–28 desarrolla el juicio y la permanencia posterior. Josué 20:4–6 describe la recepción del que huye.

---

13 De las ciudades que darán, seis ciudades serán para ustedes ciudades de refugio.

Seis ciudades forman un sistema de refugio

La cantidad ya anunciada para las ciudades levíticas se retoma ahora dentro de la ley de protección. El refugio no dependerá de una única localidad.

Explicación del versículo

El mandato fija seis ciudades con esta función. Su distribución se explicará enseguida: tres al oriente del Jordán y tres en Canaán. La cifra no establece una ciudad por cada tribu ni reproduce las proporciones empleadas para entregar ciudades a los levitas.

Es necesario distinguir los dos asuntos. La contribución levítica depende del tamaño de la herencia; la distribución del refugio atiende a las dos áreas donde vive el pueblo. Las seis ciudades siguen formando parte de las cuarenta y ocho, no se añaden otra vez al total. El capítulo avanza desde la provisión del lugar hacia las condiciones del juicio, mostrando que contar las ciudades no basta para entender su función.

Relaciones bíblicas

Números 35:6–8 establece el total y la contribución levítica. Números 35:14–15 explica ubicación y destinatarios del refugio.

---

14 Destinarán tres ciudades a este lado del Jordán y tres ciudades en la tierra de Canaán; serán ciudades de refugio.

El Jordán no debe dejar a una parte del pueblo sin protección

Tres ciudades se disponen al oriente y tres en Canaán. La ley atiende a las dos zonas de asentamiento de Israel.

Explicación del versículo

La división se comprende a partir de la herencia de Rubén, Gad y media tribu de Manasés. Tener posesión al otro lado del río no las coloca fuera de las disposiciones de justicia del pueblo. La protección debe estar presente también allí.

Deuteronomio 4 nombra las ciudades orientales: Beser, Ramot y Golán. Josué 20 añade las occidentales, Cedes, Siquem y Hebrón, y reúne el conjunto. Números no las identifica todavía por nombre. Su mandato establece el número y la distribución antes de narrarse su designación. La igualdad de tres y tres no

significa que cada lado tenga la misma población o el mismo número de tribus; la disposición responde aquí al alcance territorial del refugio.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:41–43 identifica las orientales. Josué 20:7–9 reúne los nombres y los destinatarios de la protección.

---

15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, para el extranjero y para el que resida entre ellos, adonde huya cualquiera que mate a una persona sin intención.

El extranjero residente también puede acogerse al refugio

La protección no se reserva a los israelitas por descendencia. La ley incluye a los extranjeros y residentes que viven entre ellos.

Explicación del versículo

El hebreo menciona al גֵּר, *guer*, extranjero residente, y al תּוֹשָׁב, *toshav*, residente o poblador. No conviene convertir estas denominaciones antiguas en categorías migratorias modernas exactas. El punto es su inclusión en una protección que no depende de pertenecer por nacimiento a una tribu de Israel.

La condición relativa al hecho permanece para todos: se contempla haber causado una muerte sin intención. Incluir al extranjero no elimina el juicio ni crea una excepción para el asesinato. La misma disposición impide que la vida del residente quede expuesta a una represalia inmediata por carecer de una genealogía israelita. Los casos que siguen desarrollan cómo distinguir las responsabilidades.

Relaciones bíblicas

Levítico 24:22 afirma una misma norma de justicia para extranjero y natural. Josué 20:9 mantiene expresamente el acceso del extranjero al refugio.

Cómo distinguir el asesinato de una muerte involuntaria

---

16 Si lo golpea con un objeto de hierro y este muere, es un homicida; sin falta se dará muerte al homicida.

Un golpe mortal con hierro se presenta como caso de asesinato

La ley comienza a distinguir las muertes culpables de las involuntarias. El primer caso es un golpe con un objeto de hierro que causa la muerte.

Explicación del versículo

El instrumento importa porque permite valorar la acción mortal; el pasaje no necesita describir una espada para reconocer que un objeto puede usarse contra alguien. La sentencia es severa: el culpable de este asesinato debe morir según la legislación de Israel.

El versículo debe leerse con las distinciones del capítulo. Más adelante se contemplan objetos arrojados sin premeditación y se exige el juicio de la comunidad y la declaración de testigos. No afirma que cualquier contacto accidental con hierro, seguido de una muerte, deba recibir la misma resolución. La ley enumera casos que deben ser examinados, no sustituye la investigación por el nombre del material. El refugio protege la posibilidad de juzgar; no hace irrelevante un ataque mortal culpable.

Relaciones bíblicas

Números 35:22–24 distingue el hecho involuntario. Números 35:30 establece la exigencia de testigos.

[17] Si lo golpea con una piedra que lleva en la mano y que puede causar la muerte, y este muere, es un homicida; sin falta se dará muerte al homicida.

Una piedra puede convertirse en un instrumento mortal

La ley considera a quien golpea a otro con una piedra capaz de causarle la muerte. La naturaleza del ataque no depende de que se utilice un arma fabricada como tal.

Explicación del versículo

La frase «que lleva en la mano y que puede causar la muerte» describe la aptitud del objeto utilizado. Una piedra usada de esa manera puede servir para asesinar. La ley no limita la culpa a los instrumentos de metal del caso anterior.

El propio capítulo volverá a mencionar una piedra en una situación diferente: caer sobre alguien sin verlo, sin enemistad y sin buscar su mal. Esa comparación demuestra que el objeto por sí solo no resuelve todos los casos. La acción, sus circunstancias y la relación entre las personas forman parte de lo que la comunidad debe juzgar. En esta primera serie se presenta un golpe mortal culpable, para el que el refugio no debe convertirse en impunidad.

Relaciones bíblicas

Números 35:23–25 ofrece el contraste de la piedra y la muerte involuntaria.

---

[18] O si lo golpea con un objeto de madera que lleva en la mano y que puede causar la muerte, y este muere, es un homicida; sin falta se dará muerte al homicida.

También la madera puede utilizarse para matar

El tercer ejemplo incluye un objeto de madera que, usado para golpear, es capaz de causar la muerte. La ley sigue atendiendo al hecho y a su resultado.

Explicación del versículo

La enumeración de hierro, piedra y madera muestra que el asesinato no se define exclusivamente por poseer una clase especial de arma. Un objeto corriente puede convertirse en instrumento de una acción mortal. La gravedad no desaparece porque su material parezca ordinario.

La sentencia se formula igual que en los dos casos precedentes. Sin embargo, estos ejemplos deben permanecer dentro del procedimiento del capítulo: la comunidad juzga y no basta un solo testigo para condenar a muerte. La descripción del instrumento es parte de la valoración, junto con la intención y las circunstancias desarrolladas después. El refugio no transforma un acto culpable en accidente, pero tampoco autoriza a ignorar las diferencias entre ambos.

Relaciones bíblicas

Números 35:20–24 añade odio, premeditación y ausencia de enemistad. Números 35:30 regula el testimonio necesario.

---

[19] El vengador de la sangre será quien dé muerte al homicida; cuando lo encuentre, él le dará muerte.

El vengador de la sangre tiene una función dentro de la ley antigua

El pariente encargado de la causa de la víctima ejecuta la pena contra el asesino. La disposición debe leerse junto al juicio y las pruebas exigidos en el capítulo.

Explicación del versículo

גֹּאֵל הַדָּם, *goel haddam*, significa vengador o reclamante de la sangre. El término describe una responsabilidad familiar ante una muerte. No identifica a cualquier persona enojada que quiera tomar represalias.

«Cuando lo encuentre» se refiere aquí al homicida de los casos culpables descritos antes. La frase no elimina la protección inicial de la ciudad ni la obligación de la comunidad de juzgar. Tampoco suprime la exigencia de testigos. Es necesario conservar estas disposiciones juntas: el parentesco no da permiso para declarar culpable por simple sospecha a todo el que huye.

Lectura en el conjunto de las Escrituras

La función pertenece a la organización de justicia de Israel en esta ley. No constituye una orden para que el lector ejerza venganza privada. Romanos 12:19–21 manda renunciar a ella. Números 35:30 establece las pruebas requeridas en el caso antiguo.

---

20 Si lo empuja por odio o le arroja algo con premeditación y este muere,

El odio y la intención distinguen el ataque culpable

La ley considera el empujón motivado por odio y el objeto arrojado con premeditación cuando causan la muerte. La relación entre las personas y el propósito del acto forman parte del juicio.

Explicación del versículo

La sentencia se completará en el versículo siguiente. Aquí se describen las circunstancias: odio en un caso e intención dirigida contra alguien en el otro. La palabra traducida «premeditación» no exige que el texto haya relatado muchos días de preparación; señala una acción deliberada en contraste con el hecho sin esa intención.

El empujón muestra que no siempre hace falta utilizar un objeto para matar. Los casos de hierro, piedra y madera no agotan todas las posibilidades. A la vez, el capítulo volverá a mencionar un empujón sin enemistad y un objeto arrojado sin premeditación. La comparación evita juzgar solo por el movimiento exterior, sin atender a las circunstancias que el pasaje considera decisivas.

Relaciones bíblicas

Números 35:21–24 completa la sentencia y ofrece los casos contrastantes.

---

21 o si por enemistad lo golpea con la mano y este muere, sin falta se dará muerte al que lo golpeó; es un homicida. El vengador de la sangre dará muerte al homicida cuando lo encuentre.

Un golpe con la mano también puede ser asesinato

Si una persona golpea por enemistad y causa la muerte, la ley la considera culpable. La ausencia de un arma no convierte automáticamente el hecho en involuntario.

Explicación del versículo

El caso añade expresamente la enemistad. La acción mortal se interpreta dentro de una relación hostil, junto a los supuestos del versículo anterior. El resultado recibe la misma sentencia que los ataques con objetos capaces de matar.

La repetición «sin falta se dará muerte» subraya la severidad de la pena en esta legislación. No elimina los requisitos para determinar la culpa: el mismo capítulo encomienda a la comunidad juzgar y exige más de un testigo para la condena capital. El vengador de la sangre no debe tomar esa frase como sustituto de

todo el procedimiento. La ley busca distinguir responsabilidades antes de aplicar una consecuencia irreversible.

Relaciones bíblicas

Números 35:24–25 encarga el juicio a la comunidad. Números 35:30 impide una condena a muerte por un solo testigo.

---

22 Pero si lo empuja de repente, sin enemistad, o le arroja cualquier objeto sin premeditación,

La ausencia de enemistad y premeditación cambia el caso

La ley pasa a una acción repentina sin hostilidad y a un objeto arrojado sin intención de atacar. Las circunstancias contrastan con los ejemplos de asesinato.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una diferencia jurídica importante. Un empujón puede aparecer tanto en un acto de odio como en uno inesperado sin enemistad. La descripción externa no basta: debe examinarse cómo ocurrió y qué relación existía entre las personas.

La frase no termina de resolver el caso por sí sola. El versículo siguiente añade otro ejemplo de muerte involuntaria y después se encomienda el juicio a la comunidad. No se permite al causante declarar unilateralmente que todo fue accidental y evitar cualquier examen. Tampoco se autoriza al pariente a ignorar esos datos y tratar todas las muertes como asesinato. El refugio existe para que esas diferencias tengan una consecuencia real en la protección de la vida.

Relaciones bíblicas

Números 35:20 ofrece el contraste del odio y la premeditación. Números 35:23–25 desarrolla el caso involuntario y su resolución.

---

23 o si, sin verlo, deja caer sobre él cualquier piedra capaz de matarlo y le causa la muerte, sin ser su enemigo ni buscar su mal,

La piedra mortal puede caer sin intención de causar daño

La ley contempla a quien, sin ver a la otra persona, deja caer una piedra que la mata. Añade que no existía enemistad ni búsqueda de su mal.

Explicación del versículo

El objeto es capaz de matar, como en el caso de la piedra del versículo 17, pero las circunstancias son distintas. El instrumento y el resultado no bastan para igualar las dos acciones. La ausencia de intención dañina debe formar parte de la valoración.

«Sin verlo» se refiere a lo ocurrido en el hecho; no diagnostica una discapacidad ni atribuye culpa moral a una limitación de la vista. La explicación añade criterios concretos sobre la relación y el propósito. La muerte sigue siendo una pérdida real y tendrá consecuencias para quien la causó, pero no debe resolverse como si hubiera buscado asesinar. El juicio de la comunidad pondrá en práctica esa distinción, protegiendo al responsable de una represalia que la ley no permite en este caso.

Relaciones bíblicas

Números 35:17 describe el golpe culpable con una piedra. Deuteronomio 19:4–6 ofrece otro ejemplo de muerte sin enemistad previa.

24 la comunidad juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas normas.

La comunidad debe decidir conforme a los casos expuestos

La ley no deja la resolución en manos exclusivas del causante ni del vengador. La comunidad debe juzgar entre ellos según las normas recibidas.

Explicación del versículo

«Conforme a estas normas» conecta el juicio con las diferencias de instrumentos, intención, enemistad y circunstancias explicadas antes. No basta una reacción emocional ni la posición social de quien reclama. La decisión debe responder al caso concreto.

El capítulo no describe con detalle cada función de todos los integrantes de esa instancia comunitaria. Josué 20 mencionará a los ancianos de la ciudad al recibir al fugitivo. Números pone el énfasis en una responsabilidad pública: escuchar y distinguir antes de decidir sobre una vida. El resultado no será necesariamente una pena de muerte; el versículo siguiente exige proteger y devolver al refugio a quien pertenece al supuesto involuntario.

Aplicación editorial

Cuando debas valorar un conflicto, no reemplaces los hechos por la primera impresión. Escuchar y distinguir responsabilidades forma parte de buscar justicia. Josué 20:4–6 desarrolla la recepción y el juicio del caso.

La protección y sus condiciones

25 La comunidad librará al homicida de manos del vengador de la sangre, y la comunidad lo hará volver a la ciudad de refugio a la que había huido. Habitará en ella hasta la muerte del sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.

El juicio favorable exige una protección efectiva

La comunidad debe librar del vengador a quien causó una muerte involuntaria y devolverlo a la ciudad de refugio. La protección continúa después de examinar el caso, pero no equivale todavía a regresar a su hogar.

Explicación del versículo

Esta resolución pertenece a los casos de los versículos 22–23: no había enemistad, premeditación ni búsqueda del mal de la víctima. La comunidad no debe tratar al causante como si hubiera actuado con odio. Después de juzgar, tiene que impedir que el pariente de la persona fallecida lo mate. La justicia incluye una acción de protección, no solo una declaración acerca de lo ocurrido.

El lugar al que se le hace volver es la ciudad de refugio, no su propiedad original. Esta diferencia mantiene juntos los dos aspectos de la norma. Su vida queda protegida porque el hecho no se resuelve como un asesinato, pero la muerte causada tiene consecuencias reales sobre dónde puede vivir y durante cuánto tiempo debe permanecer allí. La falta de intención no convierte la pérdida de una vida en algo trivial.

La ciudad no actúa como un espacio mágico que borra los hechos. El refugio inicial permite que se oiga el caso; la permanencia posterior responde al juicio y a las condiciones establecidas. La comunidad tiene responsabilidad sobre ambas etapas. Tampoco puede permitir la salida anticipada mediante un pago, como aclarará el versículo 32.

El sumo sacerdote y el límite de la estancia

La referencia al sacerdote ungido identifica un oficio público de Israel. No se trata de la muerte de cualquier familiar del causante. En la ley, el sumo sacerdote desempeña responsabilidades que afectan a la comunidad delante del Señor; su consagración y su servicio tienen ese alcance colectivo.

Aquí su muerte determina el final de la estancia. El pasaje establece con claridad esa condición, pero no explica mediante una declaración adicional por qué se escogió ese acontecimiento. No llama a provocar su muerte ni presenta al sacerdote como un asesino ejecutado en lugar del causante. Conviene mantener la diferencia entre la relación que la ley afirma y una explicación simbólica que el lector pudiera proponer. Números 35:28 confirma que después puede volver a su propiedad.

Exégesis del pasaje

La comunidad es sujeto de «librará» y de «hará volver». Ambas acciones forman una misma responsabilidad. «De manos del vengador» expresa salir de su poder, no necesariamente que el fugitivo hubiera sido capturado físicamente. El resultado esperado es que la decisión del juicio se convierta en seguridad y residencia efectiva en el lugar de refugio.

Relaciones bíblicas

Josué 20:4–6 reúne la recepción, el juicio y la permanencia. Levítico 16:32–34 describe la consagración y el servicio comunitario del sumo sacerdote.

---

26 Pero si el homicida llega a salir de los límites de la ciudad de refugio a la que huyó,

Salir del refugio deja a la persona fuera de su protección

La ley contempla que el responsable abandone los límites de la ciudad antes del momento establecido. El resultado de esa salida se explicará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La expresión hebrea יָצֹא יֵצֵא, *yatsó yetsé*, refuerza la posibilidad de salir. No describe por sí misma dos salidas distintas ni una ceremonia de liberación.

El contexto es la persona que debe permanecer hasta la muerte del sumo sacerdote. La restricción no desaparece porque haya pasado cierto número de días o porque añore su propiedad. La ciudad es un lugar de seguridad, pero esa seguridad está ligada a sus límites. El pasaje no ofrece un sistema completo de permisos de viaje ni conviene inventarlo para suavizar la condición. La protección de la vida y la pérdida temporal de libertad de movimiento forman parte de la misma disposición antigua.

Relaciones bíblicas

Números 35:25 establece la permanencia. Números 35:27–28 desarrolla lo que sucede fuera de los límites y cuándo puede regresar.

---

27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no tendrá culpa de sangre.

La ley distingue la muerte fuera de los límites del refugio

Si el vengador encuentra y mata fuera de la ciudad al que debía permanecer allí, no incurre en culpa de sangre según esta disposición.

Explicación del versículo

La frase es severa y no debe transformarse en una protección sin restricciones. La persona que causó la muerte involuntaria debía seguir en la ciudad. Salir antes del tiempo fijado la expone a una consecuencia que la ley no trata como un nuevo asesinato culpable del vengador.

«No tendrá culpa de sangre» expresa una resolución dentro de ese ordenamiento. No afirma que el causante inicial hubiera actuado con odio después de todo ni borra la diferencia entre su hecho involuntario y un asesinato. Tampoco autoriza a cualquier lector a perseguir hoy a quien considere responsable de una muerte. La función familiar del vengador y los límites de la ciudad pertenecen al marco concreto que el capítulo ha establecido.

Relaciones bíblicas

Números 35:28 explica la obligación que fundamenta esta resolución. Romanos 12:19–21 manda al creyente renunciar a la venganza personal.

---

28 Pues debe habitar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; después de la muerte del sumo sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad.

La muerte del sumo sacerdote permite el regreso a la propiedad

La permanencia en la ciudad no es necesariamente de por vida. Su final depende de la muerte del sumo sacerdote, después de la cual el responsable puede volver a su tierra.

Explicación del versículo

El plazo no se expresa en años determinados. Dos personas que llegan en momentos diferentes podrían permanecer tiempos distintos. La ley no permite sustituir esa condición por una cantidad de dinero ni relaciona aquí la salida con un aniversario personal.

El regreso es a «la tierra de su propiedad». El refugio no elimina para siempre la relación del protegido con su herencia. El texto establece el momento legal de recuperar esa vida fuera de la ciudad, sin afirmar que la muerte del sacerdote fuera causada por él o que deba provocarse.

Relación con la esperanza cristiana

Hebreos utiliza el lenguaje de acudir a un refugio al hablar de la esperanza y presenta a Jesús como sumo sacerdote permanente. Esa conexión no hace idénticos ambos casos: la salvación en Cristo no consiste en aguardar la muerte futura de otro dirigente humano. Hebreos 6:18–20 y Hebreos 7:24–25 fundamentan nuestra seguridad en él.

---

29 Estas disposiciones serán para ustedes un estatuto de justicia por sus generaciones, en todos los lugares donde habiten.

Las normas no se limitan a una sola controversia

Lo establecido debe regir por generaciones en los lugares donde habite Israel. La protección y el juicio forman parte de un orden público duradero.

Explicación del versículo

«Estatuto de justicia» reúne la autoridad y la función de estas disposiciones. No son recomendaciones que el vengador pueda aceptar o descartar según su enojo. La comunidad tiene criterios recibidos para juzgar.

La referencia a las generaciones y los lugares de residencia extiende la responsabilidad más allá del campamento de Moab. Las ciudades serán designadas dentro de la tierra, pero las diferencias entre los

casos y el deber de justicia deben mantenerse allí donde viva el pueblo. La frase no añade ciudades de refugio sin límite ni hace que todo lugar tenga automáticamente esa condición. La sección siguiente precisará además el testimonio necesario y la prohibición de comprar una resolución con dinero.

Relaciones bíblicas

Números 35:30–32 añade las reglas sobre testigos y rescate. Deuteronomio 19:1–13 desarrolla la aplicación de la protección en la tierra.

Testigos, rescate y respeto por la vida

---

30 Si alguien mata a una persona, se dará muerte al homicida por declaración de testigos; pero un solo testigo no declarará contra una persona para condenarla a muerte.

Una condena a muerte exige más de un testigo

La ley prohíbe quitar la vida basándose en la declaración de un solo testigo. La gravedad de la acusación no elimina la exigencia de prueba.

Explicación del versículo

La regla añade una garantía al juicio de los casos anteriores. No basta con repetir la sentencia del asesino para condenar a alguien: debe determinarse su responsabilidad mediante testimonios. El pariente de la víctima no recibe una facultad ilimitada para decidir por sí solo la culpa.

Deuteronomio formula el criterio de dos o tres testigos y también exige investigar un posible falso testimonio. Por eso la pluralidad no debe confundirse con la aprobación automática de cualquier relato compartido por varias personas. Aquí se establece un límite mínimo contra una condena irreversible sostenida por una sola declaración. La protección de la vida incluye buscar justicia para la víctima y evitar que una acusación insuficiente produzca otra muerte injusta.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:6–7 desarrolla el requisito en causas capitales. Deuteronomio 19:15–19 añade la investigación del testimonio falso.

---

31 No aceptarán rescate por la vida de un homicida que es culpable y merece la muerte; sin falta se le dará muerte.

La vida de la víctima no puede compensarse comprando una exención

La ley prohíbe aceptar un rescate para evitar la pena del asesino declarado culpable. La riqueza del responsable no debe cambiar la resolución establecida.

Explicación del versículo

El hebreo כֹּפֶר, *kófer*, designa aquí un pago de rescate o compensación. No se permite sustituir por dinero la consecuencia de un asesinato. El caso presupone la culpa que debe determinarse mediante el juicio y los testigos exigidos antes.

La prohibición limita la posibilidad de que un poderoso conserve su vida mediante recursos inaccesibles para otros o de que una muerte se trate como una pérdida económica cualquiera. La sentencia pertenece a esta legislación de Israel; no es una declaración de que Dios jamás pueda recibir el arrepentimiento de alguien violento. El perdón y la transformación por la gracia no deben confundirse con comprar una exención judicial.

Relaciones bíblicas

Números 35:30 establece el testimonio necesario. 1 Timoteo 1:13–16 presenta la misericordia de Cristo hacia quien reconoce su pasado violento.

---

32 Tampoco aceptarán rescate para que el que ha huido a su ciudad de refugio vuelva a vivir en la tierra antes de la muerte del sacerdote.

El dinero tampoco puede adelantar la salida del refugio

Quien debe permanecer en la ciudad no puede pagar para volver a su propiedad antes de la muerte del sumo sacerdote.

Explicación del versículo

La prohibición anterior trataba al asesino culpable; esta se refiere al responsable que recibe protección bajo las condiciones del refugio. La diferencia entre los dos casos permanece. No se les impone aquí una sentencia idéntica, pero ninguno puede sustituir por dinero la disposición que le corresponde.

La condición del regreso se había repetido en los versículos 25 y 28. La ley impide que una persona con recursos obtenga de inmediato lo que otra debe esperar. Tampoco deja a la comunidad fijar libremente un precio de salida. El refugio conserva su función de protección y su restricción temporal, vinculada a un acontecimiento que el causante no puede reemplazar mediante una transacción.

Relaciones bíblicas

Números 35:25–28 establece la permanencia y el regreso. Números 35:31 permite comparar la prohibición aplicada al asesino.

---

33 No contaminarán la tierra en la que están, porque la sangre contamina la tierra; por la sangre derramada en ella no se puede hacer expiación por la tierra sino con la sangre de quien la derramó.

La sangre derramada compromete a la tierra y a la comunidad

El asesinato no se trata como un asunto privado que pueda cerrarse con un pago. La ley lo presenta como una contaminación de la tierra recibida.

Explicación del versículo

El versículo explica la gravedad de las prohibiciones sobre el rescate. En el caso del homicida culpable, no se permite comprar una sustitución de la sentencia. La sangre de la víctima exige justicia sobre quien la derramó, según el procedimiento que el capítulo ha establecido.

La frase no autoriza matar a una persona cualquiera para purificar el territorio. La identificación de la responsabilidad y el testimonio suficiente siguen siendo indispensables. Una condena injusta produciría precisamente otra sangre inocente. Tampoco debe extenderse el lenguaje a todo contacto ritual con sangre o a cualquier muerte involuntaria, porque la unidad ha distinguido esos casos del asesinato. La tierra no puede tratarse como una posesión cuya prosperidad permita ignorar la vida humana.

Relaciones bíblicas

Génesis 4:10–12 relaciona la sangre de Abel con el clamor desde la tierra. Deuteronomio 19:10–13 une la protección de la sangre inocente y la justicia ante el asesinato.

34 No harán impura la tierra donde habitan, en medio de la cual yo habito, porque yo, el SEÑOR, habito en medio de los hijos de Israel».

El fundamento de la justicia es la presencia del Señor

La advertencia final recuerda que Dios habita entre los hijos de Israel. La vida en la tierra debe corresponder a esa presencia santa.

Explicación del versículo

El capítulo ha pasado de ciudades y pastizales a juicio, protección y responsabilidad por la sangre. Su cierre une esos asuntos: el cuidado de la herencia no se reduce a conservar recursos, porque el Señor está en medio del pueblo que la recibe.

Esta afirmación retoma uno de los ejes de Números. Al comenzar, el campamento se organiza alrededor del santuario; al prepararse para habitar ciudades, la presencia de Dios sigue siendo el fundamento de sus responsabilidades. La nueva forma de asentamiento no permite dejar atrás la santidad. Proteger al que no actuó con intención, juzgar el asesinato y no vender una resolución son partes de esa vida comunitaria ante él.

Aplicación editorial

No separes tu deseo de honrar a Dios de la manera en que valoras la vida de otras personas. La justicia y el cuidado del vulnerable también pertenecen a tu respuesta al Señor. Números 5:3 relaciona el campamento con su presencia. Mateo 23:23 recuerda la importancia de la justicia, la misericordia y la fidelidad.

Capítulo 36

Las herederas y la conservación de la tierra familiar

1 Se acercaron los jefes de las casas paternas del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de los clanes de los hijos de José, y hablaron delante de Moisés y delante de los jefes, cabezas de las casas paternas de los hijos de Israel.

Una nueva consulta busca conservar la herencia de Manasés

Los jefes de los grupos de Galaad presentan ante Moisés una dificultad surgida de la resolución sobre las hijas de Zelofehad.

Explicación del versículo

La genealogía relaciona a los solicitantes con Galaad, Maquir, Manasés y José. Es la misma pertenencia familiar de las herederas del capítulo 27. Su petición no procede de una tribu sin relación con la tierra discutida.

La consulta se presenta ante Moisés y los dirigentes del pueblo. Los jefes no confiscan por su cuenta la porción de las mujeres, sino que plantean cómo conservar la herencia dentro de la distribución tribal. El desarrollo mostrará que la nueva disposición no revoca el derecho de las hijas. El libro cierra así con otra cuestión concreta que exige relacionar justicia familiar y responsabilidad comunitaria antes de que se complete el asentamiento en la tierra.

Relaciones bíblicas

Números 27:1–7 identifica a las hijas y reconoce su derecho. Números 26:29–34 sitúa los grupos de Manasés en el censo.

2 Dijeron: «El SEÑOR mandó a mi señor que diera la tierra como herencia por sorteo a los hijos de Israel; también mi señor recibió del SEÑOR el mandato de dar la herencia de nuestro hermano Zelofehad a sus hijas.

Los dirigentes reconocen dos disposiciones que deben mantenerse juntas

Los solicitantes recuerdan el reparto por sorteo y el derecho de las hijas de Zelofehad a recibir la herencia de su padre.

Explicación del versículo

No presentan la concesión a las mujeres como un error que Moisés haya cometido sin autoridad. Reconocen que él recibió del Señor el mandato de darles la porción. Al mismo tiempo, recuerdan que la tierra se distribuye entre las tribus como herencia.

La consulta nace de cómo se relacionarán esas disposiciones cuando las herederas se casen. «Nuestro hermano Zelofehad» lo identifica como miembro de su grupo de parentesco; no exige que todos los jefes sean hermanos inmediatos suyos. La herencia discutida pertenece a una casa dentro de una tribu. La ley buscará conservar ambas relaciones, en vez de resolver el interés tribal despojando a las hijas del derecho que ya les fue reconocido.

Relaciones bíblicas

Números 26:55–56 establece el sorteo. Números 27:7–11 dispone la transmisión de la herencia cuando no hay hijos varones.

3 Si ellas se casan con algún hombre de las otras tribus de los hijos de Israel, su herencia se restará de la herencia de nuestros padres y se añadirá a la herencia de la tribu a la que se unan; así se restará de la porción de nuestra herencia.

El matrimonio puede cambiar la pertenencia tribal de la propiedad

Los jefes plantean que, si las herederas se casan con hombres de otras tribus, la porción de su padre pasará a esas tribus y reducirá la de Manasés.

Explicación del versículo

La preocupación se refiere al efecto territorial del matrimonio dentro de la organización familiar antigua de Israel. Las hijas poseen una herencia real; por eso su futura unión puede afectar al reparto entre grupos. No se está discutiendo únicamente el lugar donde vivirán unos esposos.

El versículo presenta una posibilidad, no informa de que las cinco mujeres se hayan casado ya fuera de Manasés. El relato contará después qué hicieron. Tampoco acusa a otra tribu de haber robado la tierra: plantea cómo una transferencia familiar podría modificar la porción asignada por sorteo. La respuesta deberá atender esa consecuencia sin eliminar la condición de herederas que hizo surgir la consulta.

Relaciones bíblicas

Números 36:6–9 desarrolla la solución. Números 36:11–12 relata los matrimonios efectivamente realizados.

4 Y si llega el Jubileo para los hijos de Israel, su herencia se añadirá a la herencia de la tribu a la que se hayan unido; de la herencia de la tribu de nuestros padres se restará su herencia».

El Jubileo no resolvería por sí solo una transferencia por herencia

Los dirigentes añaden que el problema seguiría cuando llegara el Jubileo. La tierra permanecería vinculada a la tribu de los esposos.

Explicación del versículo

El Jubileo, יוֹבֵל, *yovel*, está relacionado en Levítico 25 con la recuperación de la posesión familiar y la limitación de las ventas de tierra. Aquí los jefes distinguen una dificultad que no procede simplemente de haber vendido un campo.

La transferencia planteada ocurriría por matrimonio y herencia. Por eso no consideran suficiente esperar una devolución como la que regula el Jubileo para otras situaciones. La consulta busca impedir que la porción deje de pertenecer a la tribu de origen. La frase «si llega» introduce el supuesto dentro del argumento; no necesita interpretarse como una negación del mandato de celebrar el Jubileo. La nueva norma atenderá precisamente a esta permanencia de la herencia familiar y tribal.

Relaciones bíblicas

Levítico 25:8–17 explica el Jubileo y el regreso a la posesión. Números 36:7–9 establece la conservación de la herencia entre las tribus.

---

5 Moisés ordenó a los hijos de Israel, por mandato del SEÑOR: «La tribu de los hijos de José habla con razón.

La legitimidad de esta consulta no anula la de las hijas

Moisés declara que los hombres de José hablan con razón. La respuesta se presenta como mandato recibido del Señor.

Explicación del versículo

La expresión recuerda la afirmación del capítulo 27, cuando el Señor reconoció que las hijas de Zelofehad hablaban con razón. El paralelo no convierte a unos en vencedores de una disputa que deba quitar a los otros todo derecho. Las dos consultas revelan aspectos que la resolución debe atender.

La referencia a José identifica al conjunto familiar en el que se encuentra Manasés. Moisés no responde diciendo que el primer mandato fuera inválido; la nueva instrucción regulará los matrimonios de las herederas para preservar la porción. La ley se desarrolla mediante un caso concreto y una dificultad posterior. Escuchar la nueva pregunta no exige negar el bien reconocido en la petición anterior.

Relaciones bíblicas

Números 27:7 reconoce la razón de las hijas. Números 36:6–8 muestra cómo se mantienen su elección y su herencia bajo la condición establecida.

---

6 Esto es lo que el SEÑOR ha mandado a las hijas de Zelofehad: Pueden casarse con quien les parezca bien, pero se casarán solo dentro del clan de la tribu de su padre.

La elección del esposo tiene una condición ligada a la herencia

Las hijas pueden casarse con quien les parezca bien, dentro del clan de la tribu de su padre. La resolución conserva su derecho y limita la transferencia de la tierra.

Explicación del versículo

El hebreo dice לַטּוֹב בְּעֵינֵיהֶם, *lattov beeneihem*, literalmente lo que es bueno ante sus ojos. La expresión permite su elección; el mandato no nombra un esposo individual para cada una.

El «pero» introduce un límite real: deben permanecer dentro del grupo paterno indicado. La elección tiene un límite real, pero la resolución no les quita la porción reconocida en el capítulo 27. El propósito expreso se desarrollará en los versículos siguientes: impedir que la porción pase de una tribu a otra. Esta disposición trata a las herederas y a la organización territorial de Israel; no debe convertirse sin más en una regla de matrimonio por ascendencia étnica para todos los creyentes.

Relaciones bíblicas

Números 36:7–9 explica la finalidad territorial. 1 Corintios 7:39 formula en su propio contexto la orientación cristiana de casarse en el Señor.

---

7 La herencia de los hijos de Israel no pasará de una tribu a otra, porque cada uno de los hijos de Israel permanecerá unido a la herencia de la tribu de sus padres.

La herencia familiar forma parte de una asignación tribal

La norma busca que la tierra no pase de una tribu a otra. Cada israelita permanece vinculado a la herencia de su grupo paterno.

Explicación del versículo

La tierra no se organiza aquí únicamente como un patrimonio individual desligado de otros. Una casa pertenece a un clan y a una tribu que ha recibido una porción dentro del reparto común. El matrimonio de una heredera puede afectar esa relación.

La resolución conserva la herencia de las hijas y protege la continuidad tribal. No dispone que la porción pase de inmediato a sus tíos ni que dejen de ser propietarias. La restricción matrimonial del versículo anterior tiene esta finalidad declarada. Comprenderla evita presentar la ley como una afirmación sin contexto de que unas tribus tienen mayor dignidad humana que otras. El asunto es la permanencia de una asignación territorial recibida por el pueblo.

Relaciones bíblicas

Números 26:55–56 vincula sorteo y pertenencia tribal. Levítico 25:23–24 recuerda que la tierra pertenece al Señor y regula su recuperación.

---

8 Toda hija que reciba una herencia entre las tribus de los hijos de Israel se casará con un hombre del clan de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel hereden cada uno la herencia de sus padres.

El caso de las cinco mujeres se convierte en una regla para otras herederas

La instrucción se extiende a toda hija que reciba una herencia. La condición matrimonial debe conservar la porción dentro de la tribu paterna.

Explicación del versículo

La frase identifica a la destinataria por su condición de heredera. No dice que toda mujer de Israel, cualquiera que sea su situación patrimonial, esté recibiendo aquí una nueva prohibición general de casarse con alguien de otra tribu.

Números 27 había establecido que, cuando un hombre muere sin hijo varón, su herencia pasa a su hija. Este capítulo atiende una consecuencia de esa resolución. La norma no deshace el primer derecho: explica

cómo conservarlo dentro del reparto tribal. El paso de un caso particular a una disposición más amplia aparece en ambos capítulos, mostrando que la consulta de una familia puede beneficiar a otras que enfrenten una situación semejante.

Relaciones bíblicas

Números 27:8–11 desarrolla la regla de sucesión. Números 36:6–9 añade las condiciones relativas a las herederas.

---

9 La herencia no pasará de una tribu a otra tribu, porque cada una de las tribus de los hijos de Israel permanecerá unida a su herencia».

La repetición confirma el propósito de conservar las porciones

El mandato vuelve a impedir el paso de la herencia de una tribu a otra. La conclusión resume la finalidad de las disposiciones matrimoniales.

Explicación del versículo

El sujeto se expresa ahora en términos de las tribus: cada una debe permanecer unida a su herencia. El versículo 7 había hablado también de los integrantes de Israel y de la porción paterna. La repetición conecta el nivel familiar con el comunitario.

Esta protección no elimina los derechos que han dado origen al caso. La solución no consiste en negar a las hijas una herencia, sino en ordenar cómo mantenerla dentro de la asignación recibida. Tampoco obliga a que todas las familias tengan parcelas de idéntico tamaño. Las proporciones del reparto ya fueron reguladas antes. Aquí se atiende la continuidad de esas porciones frente a una posible transferencia a otra tribu por matrimonio.

Relaciones bíblicas

Números 33:54 regula tamaño y distribución. Números 36:3–4 plantea la transferencia que esta norma busca evitar.

---

10 Como el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

Las hijas de Zelofehad llevan la resolución a la práctica

La narración afirma que hicieron lo mandado por el Señor a Moisés. El caso no termina solamente con una instrucción legal.

Explicación del versículo

El cumplimiento se anuncia de manera general y se detalla en los dos versículos siguientes. No son dos grupos de matrimonios diferentes, sino el resumen y su explicación. Las mujeres continúan siendo identificadas como las hijas de Zelofehad, las mismas que habían presentado su causa.

La respuesta permite ver que la nueva disposición conserva un camino practicable para recibir la herencia. El relato no cuenta una protesta ni una imposición de esposos individualmente nombrados. Tampoco describe los sentimientos de cada mujer, por lo que no deben inventarse para completar la escena. Lo expresamente destacado es su obediencia y el resultado territorial: la porción permanece dentro del grupo paterno.

Aplicación editorial

La atención a una instrucción no termina al comprenderla; alcanza tus decisiones. Busca responder con fidelidad a lo que la Escritura realmente te pide, respetando el contexto de cada mandato. Números 36:11–12 muestra aquí la respuesta concreta.

---

11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con los hijos de sus tíos paternos.

Las cinco herederas se casan dentro de su parentela paterna

El texto nombra a Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, y describe sus matrimonios con los hijos de sus tíos paternos.

Explicación del versículo

Son los mismos cinco nombres del capítulo 27, aunque el orden cambia. Esa diferencia no obliga a imaginar dos familias distintas ni establece por sí sola el orden de nacimiento o de matrimonio de cada una.

La NTBT expresa la relación como hijos de los tíos paternos, es decir, primos por esa línea familiar. Los nombres de los esposos no se conservan aquí. La noticia muestra cómo se cumplió en este caso la condición de permanecer dentro del grupo paterno. No convierte este grado específico de parentesco en una obligación para toda persona que se case. El mandato anterior había permitido la elección dentro del ámbito establecido; el relato cuenta cuál fue la relación familiar de los hombres con quienes efectivamente se unieron.

Relaciones bíblicas

Números 27:1 ofrece la primera lista de las hijas. Números 36:6 define la elección permitida y su condición.

---

12 Se casaron entre los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y su herencia quedó en la tribu del clan de su padre.

La herencia permanece en Manasés

El resultado de los matrimonios responde a la consulta inicial: la porción no sale de la tribu y del grupo familiar de su padre.

Explicación del versículo

La mención de Manasés, hijo de José, retoma la pertenencia que abrió el capítulo. La narración cierra el recorrido entre la preocupación de los jefes y la resolución puesta en práctica. Las hijas conservan su herencia y la distribución tribal no se reduce por una transferencia matrimonial.

Esta conclusión prepara la relación con Josué 17, donde las mismas mujeres comparecen ante Eleazar, Josué y los jefes para recibir la posesión conforme al mandato dado a Moisés. Números establece el derecho y sus condiciones antes de la entrada; Josué narra su cumplimiento territorial. No se debe trasladar a estas mujeres automáticamente toda la posesión oriental de Manasés: el relato posterior distingue esa región de las porciones recibidas en Canaán.

Relaciones bíblicas

Josué 17:3–6 narra la entrega y distingue las áreas de Manasés. Números 36:1–4 conserva la consulta que ahora queda resuelta.

13 Estos son los mandamientos y las normas que el SEÑOR mandó a los hijos de Israel por medio de Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Números termina frente a la tierra, con una palabra que debe cumplirse

El cierre sitúa los mandamientos y las normas en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. La entrada todavía queda por delante.

Explicación del versículo

La fórmula atribuye al Señor la autoridad de las disposiciones y a Moisés su transmisión. La referencia a Moab cierra esta etapa de instrucciones; no traslada a ese lugar las comunicaciones que el mismo libro había situado antes en el Sinaí.

El libro comenzó con Israel organizado alrededor del santuario en el desierto y termina con una generación preparada para recibir tierra, responsabilidades y normas de convivencia. Ha recordado incredulidad, juicio, intercesión y provisión. La última resolución no describe una hazaña militar, sino el cuidado de una herencia familiar. Esa elección muestra que la fidelidad al Señor alcanza también decisiones que pueden parecer pequeñas dentro de la historia de todo un pueblo.

Relación con la continuidad del relato

Deuteronomio desarrollará la exhortación final de Moisés antes de que Josué conduzca la entrada. Deuteronomio 1:1–5 mantiene el escenario al oriente del Jordán. Josué 1:1–9 presenta la responsabilidad del sucesor después de la muerte de Moisés.

Deuteronomio

Deuteronomio: escuchar a Dios para vivir en su pacto

Israel está frente a la tierra prometida, pero antes de cruzar necesita escuchar. Moisés vuelve sobre la historia del pueblo, explica los mandamientos y llama a una respuesta que comprometa el corazón. Deuteronomio une la memoria del rescate con la responsabilidad de vivir como pueblo de Jehová.

Contexto y destinatarios

Los discursos se sitúan en Moab, al este del Jordán, en el año cuarenta de la travesía. Israel ya ha vencido a Sehón y a Og, pero todavía no ha cruzado el río. La generación que rechazó la entrada en Cades ha sufrido el juicio anunciado; ahora otra generación debe aprender de aquella historia y prepararse para habitar la tierra.

Moisés habla a «todo Israel». La comunidad recibe una enseñanza que debe alcanzar a sus hijos y mantenerse cuando cambien las condiciones de vida. Por eso el libro recuerda el desierto mientras prepara para ciudades, cosechas, jueces, familias y una vida estable. La abundancia futura también puede convertirse en una prueba: recibir el don no garantiza que el pueblo recuerde al Dador.

Autoría y fecha

El libro presenta a Moisés como el mediador que comunica y explica la instrucción de Jehová. Le atribuye la escritura de la ley y del cántico, además de la entrega del texto para su conservación y lectura (Deuteronomio 31:9–13; Deuteronomio 31:19–26). Esa presentación fundamenta la atribución tradicional del libro a Moisés y la importancia de su enseñanza para Israel.

La narración final incluye su muerte y una valoración posterior de su ministerio. El texto no identifica expresamente a quien redactó esa conclusión; no hace falta atribuírsela con certeza a un personaje que no nombra. Conviene distinguir la voz de Moisés en los discursos del marco narrativo que los presenta y cierra.

La fecha explícita de los discursos es el día primero del mes undécimo del año cuarenta. El libro permite situarlos respecto del éxodo y de la entrada en la tierra, pero no ofrece directamente una equivalencia con un año de nuestro calendario. Su lectura no depende de convertir una propuesta cronológica en un dato indiscutido.

Nombre y forma literaria

El comienzo hebreo incluye הַדְּבָרִים, *haddevarím*, «las palabras». El libro conserva palabras pronunciadas ante un pueblo que debe aprender a escuchar. La «ley», תּוֹרָה, *torá*, es instrucción: incluye disposiciones concretas, pero también la explicación de su fundamento y de la relación con Dios.

La exposición combina discursos de despedida, recuerdos históricos, exhortaciones, leyes, bendiciones, advertencias, un cántico y la narración de los últimos días de Moisés. No todas las frases cumplen la misma función. Una acusación citada del pueblo no expresa necesariamente la verdad acerca de Dios; una promesa a Israel dentro del pacto tampoco debe transformarse sin más en garantía individual para cualquier situación.

Recorrido del libro

- **1:1–4:43:** Moisés recuerda el camino desde Horeb, la rebelión, las victorias recientes y la necesidad de guardar fidelidad.
- **4:44–11:32:** se presenta la instrucción del pacto, los mandamientos y el llamado a amar a Jehová sin olvidarlo.

- **12–26:** se desarrollan disposiciones para el culto y la vida en la tierra, incluidas la justicia, las autoridades, las relaciones familiares y el cuidado de personas vulnerables.
- **27–30:** se proclaman bendiciones y maldiciones, se llama a la fidelidad al pacto y se anuncia la posibilidad del regreso a Jehová.
- **31–34:** se prepara la sucesión de Josué, se dispone la lectura de la ley, se entrega el cántico, Moisés bendice a las tribus y muere antes de cruzar el Jordán.

Temas que conviene seguir

La gracia precede al mandato. Jehová amó y rescató a Israel; la obediencia debe responder a esa relación. Moisés rechaza expresamente la idea de que la posesión de la tierra se explique por una superioridad moral del pueblo (Deuteronomio 9:4–6). A la vez, la gracia no vuelve indiferente la desobediencia.

Escuchar implica responder. «Oye, Israel» abre el llamado a amar a Jehová con todo el ser. La palabra debe permanecer en el corazón, enseñarse a los hijos y acompañar la vida diaria (Deuteronomio 6:4–9). El libro se dirige repetidamente al pueblo como un «tú» colectivo para comprometerlo con una respuesta presente.

El amor a Dios alcanza la justicia. No puede separarse la fidelidad del culto del trato al extranjero, al huérfano, a la viuda o al trabajador. Las leyes se dirigen a Israel en una situación histórica concreta; para comprenderlas hay que considerar su finalidad y su relación con el conjunto de la Escritura.

El corazón necesita transformación. Los mandamientos hacen visible la responsabilidad del pueblo, pero el libro también anuncia que Jehová obrará en su corazón para que lo ame (Deuteronomio 30:1–10). La esperanza no queda reducida a repetir promesas humanas de obediencia.

Deuteronomio y Jesucristo

Jesús responde a las tentaciones del desierto con palabras de Deuteronomio. Donde la historia de Israel mostró hambre, prueba e infidelidad, el Hijo mantiene su obediencia al Padre (Mateo 4:1–11). La relación ilumina el relato sin obligar a convertir cada objeto del libro en una representación de Cristo.

La promesa de un profeta semejante a Moisés forma parte de la enseñanza sobre escuchar la palabra de Dios (Deuteronomio 18:15–19). Pedro la aplica a Jesús al llamar al pueblo a escuchar al Siervo enviado para apartarlo de sus maldades (Hechos 3:22–26). Pablo retoma el lenguaje de la palabra cercana al anunciar la fe en el Señor resucitado (Romanos 10:5–13).

Lee, por tanto, el libro atendiendo primero a Israel y a su pacto, y después a la manera en que el Nuevo Testamento desarrolla su testimonio. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; la salvación se recibe por gracia mediante la fe. La obediencia es la respuesta de una vida que le pertenece, no un medio para reemplazar su obra o comprar el favor del Padre.

Capítulo 1

Moisés prepara a Israel para entrar en la tierra

---

1 Estas son las palabras que Moisés habló a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el
Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

Israel escucha su historia a las puertas de la tierra

El libro comienza con un pueblo reunido para escuchar. Moisés va a explicar el camino recorrido y la respuesta que Israel debe dar a Dios antes de cruzar el Jordán.

Explicación del versículo

«Estas son las palabras» presenta los discursos que ocupan gran parte de Deuteronomio. La situación es distinta de la salida de Egipto: la travesía ha mostrado tanto el cuidado de Jehová como la resistencia del pueblo. Recordar esa historia prepara a la comunidad para vivir en la tierra sin repetir la incredulidad de sus padres.

«Todo Israel» identifica al destinatario colectivo. El discurso no se reserva a un grupo de dirigentes: la relación con Dios concierne al pueblo. Moisés habla con autoridad recibida, como precisa el versículo 3, y pide una respuesta que incluya la vida familiar, la justicia y el culto. La futura lectura pública de la ley reunirá también a mujeres, niños y extranjeros residentes (Deuteronomio 31:10–13).

El lugar y la perspectiva del relato

La expresión hebrea בְּעֵבֶר הַיַּרְדֵּן , *beʿéver hayyardén*, significa «al otro lado del Jordán». El versículo 5 aclara que se trata de Moab, al este del río. La expresión depende de la perspectiva geográfica de quien habla o narra; por sí sola no determina quién redactó cada parte del libro.

El Arabá es una región vinculada al gran valle del Jordán y sus prolongaciones. La lista de lugares sitúa la escena, pero algunas identificaciones precisas son inciertas. «Suf» aparece aquí como nombre geográfico; no conviene convertirlo automáticamente en una mención explícita del mar Rojo ni inventar una ruta exacta a partir de todos estos nombres.

---

2 Hay once días de camino desde Horeb, por la ruta del monte Seir, hasta Cades-barnea.

Once días de camino y una larga historia de resistencia

La distancia entre Horeb y Cades-barnea hace más llamativo lo ocurrido: un trayecto relativamente breve quedó integrado en una travesía de muchos años.

Explicación del versículo

Esta observación del narrador interrumpe brevemente la presentación de los discursos. Da una referencia de viaje antes de señalar, en el versículo siguiente, que Moisés habla en el año cuarenta. El contraste prepara al lector para preguntar por qué Israel no entró antes en la tierra.

Los once días corresponden a la ruta indicada, desde Horeb hasta Cades-barnea por el monte Seir. No son la duración de todo el viaje desde Egipto, ni una afirmación de que cualquier grupo, en cualquier circunstancia, completaría el trayecto exactamente al mismo ritmo. Cades será el escenario de una decisión decisiva: el pueblo tuvo ante sí la tierra, pero se negó a subir.

La demora no se explica aquí mediante una incapacidad de Dios para cumplir su promesa. El capítulo mostrará el rechazo de su mandato y la sentencia que siguió. Deuteronomio 2:14 precisa los treinta y ocho años transcurridos desde Cades-barnea hasta el cruce del Zered, dentro del marco más amplio de los cuarenta años.

Aplicación editorial

Este contraste te invita a considerar el costo de resistirte a una palabra que ya has recibido. Sin embargo, no autoriza a juzgar toda espera como consecuencia de un pecado ni a prometer que tu proyecto concluirá en once días. La enseñanza nace de la historia concreta que Moisés explicará: la confianza en Dios debía expresarse en obediencia cuando él indicó avanzar.

---

3 El año cuarenta, el mes undécimo, el primer día del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado comunicarles,

La enseñanza llega al final de la travesía

La fecha sitúa los discursos en el año cuarenta, poco antes del paso a una nueva etapa. Su contenido procede del mandato de Jehová, no solo de la experiencia acumulada de Moisés.

Explicación del versículo

El día primero del mes undécimo ofrece una fecha relativa dentro de la historia de Israel. No es necesario convertirla en un día de nuestro calendario para comprender su función. Han pasado los años de peregrinación; Moisés debe preparar al pueblo que entrará en la tierra y que continuará sin él.

La frase «conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado comunicarles» define la responsabilidad del mediador. Moisés no está autorizado para reemplazar la palabra recibida con una enseñanza que le parezca más atractiva. Sus exhortaciones, recuerdos y disposiciones deben transmitir lo que Dios le ha encargado para Israel.

El versículo siguiente añade otra referencia temporal: los discursos se pronuncian después de las victorias sobre Sehón y Og. Así, la fecha no queda aislada de los acontecimientos. La generación que escucha tiene motivos recientes para reconocer el poder de Dios, además de la memoria de Egipto y del desierto.

Historia y exhortación

Deuteronomio no cuenta desde cero todos los episodios del Pentateuco. Los selecciona y explica para llamar a la fidelidad. El marco del año cuarenta se relaciona con el juicio anunciado en Números 14:29–34. El tiempo transcurrido recuerda que la palabra divina incluye tanto la promesa como la seriedad de sus advertencias.

---

4 después de derrotar a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y en Edrei a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot.

Dos victorias que la nueva generación ya conocía

Las derrotas de Sehón y Og preceden a los discursos. Israel está escuchando después de haber visto caer dos reinos situados al este del Jordán.

Explicación del versículo

Sehón gobernaba a los amorreos desde Hesbón; Og era rey de Basán y aparece vinculado a Astarot. Edrei señala el lugar del enfrentamiento con Og. El versículo reúne estos datos para situar históricamente la enseñanza, sin afirmar que todas esas ciudades son un mismo lugar.

Estas victorias importan en un libro que recordará el temor ante los habitantes de Canaán. Los oyentes no dependen únicamente de lo que una generación anterior les contó: ya conocen intervenciones recientes de Jehová. Cuando Moisés vuelva sobre la derrota de esos reyes, subrayará que fue Dios quien los entregó delante de Israel.

La victoria militar, sin embargo, no reemplaza la necesidad de aprender y obedecer. Deuteronomio se pronuncia después del éxito, precisamente porque la prosperidad y la tierra conquistada también pueden alimentar el olvido. La experiencia de ayuda divina debe conducir a escuchar con humildad, no a considerarse incapaz de volver a fallar.

Relaciones bíblicas

Números 21:21–35 narra los enfrentamientos. Deuteronomio 3:1–11 retomará la victoria sobre Og y sus ciudades. Ambos pasajes permiten reconocer el trasfondo de esta breve indicación inicial sin convertirla en una autorización general para emprender guerras por iniciativa propia.

5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés se dispuso a explicar esta ley y dijo:

Moisés explica la instrucción recibida

En Moab, Moisés se dispone a hacer comprensible la enseñanza de Dios. El libro pide escuchar, entender y vivir lo recibido.

Explicación del versículo

El lugar queda definido: Israel está al este del Jordán, en la tierra de Moab. A partir de aquí comenzará el recuerdo de Horeb, pero Moisés no se encuentra otra vez en aquel monte. Habla desde el presente sobre lo que Dios dijo y lo que Israel hizo en el pasado.

El verbo hebreo בֵּאֵר, *be’ér*, expresa la acción de aclarar o explicar. La «ley», תּוֹרָה, *torá*, es instrucción. En este contexto incluye mandamientos, pero también el modo de comprender la relación de Israel con Jehová. Reducir el libro a una lista de prohibiciones dejaría fuera la memoria de la gracia, las razones de la obediencia y las advertencias contra el olvido.

Explicar no significa corregir a Dios ni restar autoridad a lo que dijo. Moisés muestra cómo la instrucción debe gobernar la vida del pueblo ante los desafíos de la tierra. Por eso el discurso puede unir historia, exhortación y disposiciones concretas.

Escuchar para aprender

La lectura pública ordenada en Deuteronomio 31:11–13 mantiene esa finalidad: que el pueblo escuche, aprenda, tema a Jehová y cumpla su palabra. Como lector, necesitas considerar también las explicaciones y el contexto, en lugar de extraer mandatos aislados sin atender a quiénes fueron dirigidos.

La orden de partir de Horeb

6 «El SEÑOR nuestro Dios nos habló en Horeb y dijo: “Bastante tiempo han permanecido en este monte.

El lugar de la revelación no era el final del camino

Jehová había hablado en Horeb, pero también había indicado cuándo dejarlo. Israel debía avanzar bajo la dirección del mismo Dios que lo había reunido allí.

Explicación del versículo

Con estas palabras comienza el discurso directo de Moisés. «El SEÑOR nuestro Dios» establece el vínculo del pacto antes de recordar el mandato de marcha. La orden no nace de una impaciencia humana: es Dios quien declara suficiente el tiempo pasado junto al monte.

Horeb es el nombre empleado aquí para el monte relacionado con el pacto y la entrega de los mandamientos. La estancia había sido necesaria para formar al pueblo y ordenar su vida ante Dios. Sin embargo, permanecer en aquel lugar después de recibir la orden de partir habría convertido una etapa buena en una ocasión de desobediencia.

El mandato enlaza la revelación con el camino. Israel no debe escoger entre escuchar a Dios y entrar en la tierra: la palabra recibida dirige la entrada. Números 10:11–13 narra la partida del desierto del Sinaí bajo el mandato de Jehová, mostrando el acontecimiento que Moisés recuerda.

Aplicación editorial

Puedes apreciar una etapa en la que aprendiste mucho y, aun así, necesitar responder a lo que el Señor ya te ha enseñado. El pasaje no obliga a abandonar una congregación, un trabajo o una ciudad solo porque

haya transcurrido tiempo. La razón del movimiento de Israel fue una indicación concreta de Dios, cuyo destino se explica en los versículos siguientes.

---

7 Vuélvanse, pónganse en marcha y vayan a la región montañosa de los amorreos y a todas sus regiones vecinas: al Arabá, a la montaña, a la Sefela, al Neguev y a la costa del mar; a la tierra de los cananeos y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.

La tierra prometida tiene un horizonte amplio

La orden de avanzar viene acompañada de una descripción de regiones. Jehová dirige al pueblo hacia la tierra prometida, no hacia un destino indefinido.

Explicación del versículo

Los verbos «vuélvanse», «pónganse en marcha» y «vayan» hacen progresar el mandato. Israel debe salir del monte y encaminarse hacia la región montañosa de los amorreos. La enumeración que sigue amplía la mirada: valle, montaña, tierras bajas, sur, costa, Líbano y Éufrates.

Estos nombres describen zonas diferentes. La Sefela es la región de colinas y tierras bajas entre la montaña y la costa; el Neguev designa el sur. El Arabá se relaciona con la gran depresión geográfica mencionada al comienzo del capítulo. Reconocer esa variedad ayuda a evitar la impresión de que todos los nombres señalan una sola montaña o una única ciudad.

La referencia al Éufrates corresponde al amplio horizonte de la promesa a los patriarcas. No afirma que Israel hubiera ocupado ya toda esa extensión, ni detalla aquí el ritmo de su posesión. El versículo 8 identifica expresamente a Abraham, Isaac y Jacob como destinatarios del juramento.

Relación con la promesa

Génesis 15:18–21 ofrece un antecedente de ese horizonte territorial. La geografía sirve al argumento de Moisés: Dios mantiene su palabra y llama a Israel a responder. No convierte cualquier expansión territorial posterior, de cualquier nación, en cumplimiento automático de este mandato particular.

---

8 Miren, he puesto la tierra delante de ustedes. Entren y tomen posesión de la tierra que el SEÑOR juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, darles a ellos y a su descendencia después de ellos”.

La herencia se recibe confiando en el Dios que la prometió

Jehová pone la tierra delante de Israel y lo llama a entrar. La iniciativa es suya; el pueblo debe responder a su promesa.

Explicación del versículo

«He puesto» presenta la tierra como don de Dios antes de que Israel haya completado su posesión. Los mandatos «entren» y «tomen posesión» muestran que el don exige una respuesta real. En la historia del capítulo, el problema no será una promesa insuficiente, sino la negativa del pueblo a confiar en quien la hizo.

El juramento a Abraham, Isaac y Jacob une esta generación con la historia anterior. Israel no empieza una relación completamente nueva ni recibe la tierra como premio por una superioridad que pueda presumir. Más adelante, Moisés advertirá expresamente contra atribuir la posesión a la justicia propia (Deuteronomio 9:4–6).

El verbo relacionado con «tomar posesión», de la raíz hebrea ירש, *yarash*, tendrá importancia durante el libro. Puede describir la entrada en una herencia y el desplazamiento de sus anteriores habitantes; su sentido concreto depende del pasaje. Aquí está ligado al mandato y al juramento de Jehová, no a una iniciativa ilimitada de apropiación.

Aplicación editorial

La gracia de Dios y tu respuesta no son rivales: lo recibido te llama a confiar y obedecer. Pero esta promesa territorial no te autoriza a reclamar como tuyo cualquier bien que deseas. Aprende primero lo que Dios dijo a Israel y distingue esa situación de las instrucciones que Jesucristo da a sus discípulos.

Nombramiento de jueces

Texto relacionado: Éxodo 18:13–27.

---

9 En aquel tiempo les dije: “Yo solo no puedo cargar con ustedes.

Reconocer los límites también forma parte del liderazgo

Moisés recuerda que no podía atender por sí solo las necesidades del pueblo. La multiplicación de Israel exigía una responsabilidad compartida.

Explicación del versículo

Después de recordar la orden de avanzar, el discurso explica cómo se organizaron los jueces. La transición no abandona el propósito de la entrada en la tierra: una comunidad destinada a vivir ante Dios necesita justicia, personas idóneas y procedimientos que permitan escuchar sus conflictos.

«Cargar con ustedes» utiliza la imagen de llevar un peso. El desarrollo posterior aclara que se trata de problemas, cargas y pleitos, no de un rechazo al pueblo. Moisés conserva una responsabilidad singular como mediador y maestro, pero esa función no exige que concentre personalmente cada decisión menor.

Éxodo 18:13–27 presenta el consejo de Jetro ante la agotadora atención de los litigios. Aquí Moisés destaca la participación de las tribus y las obligaciones de los jueces. Las diferencias de énfasis corresponden al propósito de cada relato; no es necesario atribuir a Deuteronomio todos los detalles que no repite.

Aplicación editorial

Servir fielmente no requiere fingir que puedes hacerlo todo. Reconocer una carga excesiva puede proteger tanto a quien sirve como a quienes necesitan atención. Esta delegación, sin embargo, no consiste simplemente en repartir puestos: los versículos siguientes exigen sabiduría y justicia. La comunidad necesita personas capaces de asumir responsabilidad, no ayudantes elegidos solo por cercanía personal.

---

10 El SEÑOR su Dios los ha multiplicado, y hoy son tan numerosos como las estrellas del cielo.

La multitud es señal de la fidelidad de Dios

Antes de describir la carga del liderazgo, Moisés reconoce que el crecimiento del pueblo es obra de Jehová y recuerda la promesa hecha a los patriarcas.

Explicación del versículo

La comparación con las estrellas retoma el lenguaje de la promesa a Abraham. Aquel hombre que no tenía un heredero recibió la palabra de una descendencia innumerable (Génesis 15:5–6). Ahora Moisés contempla una comunidad numerosa y reconoce en ella la fidelidad del mismo Dios.

La imagen expresa abundancia; no pide comparar un censo de Israel con una cifra astronómica de estrellas. Su fuerza está en la continuidad entre la promesa y el pueblo reunido. La multiplicación presenta un desafío administrativo, pero no por ello se transforma en una desgracia ni en un error divino.

Este reconocimiento permite entender el tono de los versículos 9–12. Moisés no protesta porque Dios haya bendecido demasiado. Bendice al pueblo y desea que siga creciendo, mientras organiza la manera de

atenderlo. Agradecer una bendición y admitir que se necesita ayuda para cuidar de ella son respuestas compatibles.

Relación dentro del libro

Deuteronomio 10:22 vuelve a contrastar el pequeño grupo que descendió a Egipto con la multitud posterior. La memoria de los comienzos invita a la humildad: Israel no se produjo a sí mismo ni puede convertir su número en motivo para olvidar a Jehová.

---

11 ¡Que el SEÑOR, Dios de sus padres, los haga mil veces más numerosos y los bendiga como les ha prometido!

Una bendición que acompaña la responsabilidad

Moisés desea todavía más crecimiento para Israel. Su necesidad de ayuda no ha apagado el amor por el pueblo al que sirve.

Explicación del versículo

La petición de una multiplicación «mil veces» tiene el tono de una bendición abundante. No establece un nuevo cálculo obligatorio para un futuro censo ni anuncia que cada familia recibirá mil hijos. Moisés expresa el deseo de que el Dios de los padres continúe haciendo bien a su descendencia conforme a su promesa.

La frase se encuentra entre el reconocimiento de la multitud y la pregunta por la carga que supone atenderla. Esa posición importa: la organización de los jueces no se presenta como un remedio contra una bendición indeseada. Lo que hace falta corregir es una forma de administrar que no puede depender de un solo hombre.

«Como les ha prometido» mantiene la bendición bajo la palabra de Jehová. Moisés no ofrece un éxito ilimitado inventado por él ni separa el crecimiento del pacto. En el mismo libro, la abundancia será acompañada por advertencias contra el orgullo y el olvido de Dios.

Aplicación editorial

Puedes desear el bien de las personas y reconocer que necesitas colaboradores para atenderlas. La generosidad del deseo no elimina la necesidad de ordenar el servicio. En otro contexto, Hechos 6:1–7 muestra que el crecimiento de los discípulos también hizo necesario atender un problema concreto de distribución. Ambos relatos invitan a cuidar de las personas, sin imponer una estructura idéntica a comunidades de épocas diferentes.

---

12 ¿Cómo podré llevar yo solo sus problemas, sus cargas y sus pleitos?

La justicia no puede depender de una persona agotada

La pregunta de Moisés convierte una dificultad general en una necesidad concreta: hacen falta personas que compartan la atención de los conflictos.

Explicación del versículo

El versículo reúne problemas, cargas y pleitos. No todas las necesidades del campamento eran iguales, pero juntas superaban lo que Moisés podía llevar solo. Los litigios exigían escuchar a las partes, discernir los hechos y aplicar la instrucción recibida. Si todo dependía de un único juez, la espera perjudicaba también a quienes buscaban una decisión.

La expresión «yo solo» es el centro de la pregunta. Moisés no concluye que el pueblo deba quedar sin atención ni que la justicia sea un ideal imposible. El versículo 13 ofrece una respuesta: reconocer hombres idóneos en las tribus y darles responsabilidad. Admitir el límite abre un camino de cuidado.

El paralelo de Éxodo 18:17–23 destaca el desgaste que sufrirían tanto Moisés como el pueblo si la situación continuaba. La organización no busca únicamente que el dirigente se sienta mejor, sino que la comunidad pueda recibir atención y volver en paz.

Aplicación editorial

Cuando sirves a otros, no confundas disponibilidad con concentración absoluta de responsabilidades. También puedes perjudicar a una comunidad si no permites que personas capaces participen. La respuesta bíblica que se desarrolla aquí combina límites reconocidos, selección cuidadosa y rendición de cuentas; delegar sin esos cuidados tampoco resolvería el problema.

---

13 Presenten hombres sabios, entendidos y reconocidos en sus tribus, y los pondré por jefes de ustedes”.

La autoridad requiere sabiduría reconocible

Las tribus deben presentar hombres capaces de juzgar, y Moisés les dará responsabilidad. La selección incluye cualidades que la comunidad puede reconocer.

Explicación del versículo

Sabiduría, entendimiento y reconocimiento son necesarios para una tarea que afecta la vida de otras personas. La sabiduría no se reduce a poseer información; incluye la capacidad de discernir y actuar de manera adecuada. El entendimiento permite considerar una situación con cuidado, en lugar de decidir por impulsos o apariencias.

«Reconocidos en sus tribus» se relaciona con el hebreo יְדֻעִים, *yeduʿím*, «conocidos». La comunidad debía poder identificar a estos hombres y sus cualidades. No se está premiando simplemente a los más famosos, ni se exige suponer que toda persona conocida es digna de autoridad.

El procedimiento une participación y encargo: el pueblo presenta; Moisés establece a los jefes. En Éxodo 18:21 se destacan también el temor de Dios, la integridad y el rechazo de las ganancias deshonestas. Esas características aclaran que la capacidad judicial no puede separarse del carácter.

Aplicación editorial

Si participas en la elección de quienes sirven, presta atención a la sabiduría y a una conducta que pueda examinarse. El entusiasmo, la elocuencia o la amistad no reemplazan esas cualidades. El versículo se refiere a los jueces de Israel; su principio de idoneidad puede iluminar otras responsabilidades sin convertir el procedimiento tribal en una regla idéntica para todas las instituciones.

---

14 Ustedes me respondieron: “Es bueno hacer lo que has dicho”.

La comunidad reconoce una propuesta necesaria

Israel responde favorablemente a la organización propuesta por Moisés. La aceptación prepara el nombramiento, pero deberá convertirse en una práctica de justicia.

Explicación del versículo

La respuesta «es bueno hacer lo que has dicho» se dirige a la propuesta inmediata: escoger personas sabias para compartir las responsabilidades. No es una aprobación anticipada de cualquier decisión futura de cualquier dirigente. El contexto define el alcance de esas palabras.

El discurso permite escuchar a la comunidad dentro del relato. Moisés no presenta el establecimiento de jueces como un acto secreto ni como un simple reparto de privilegios. Ha explicado la necesidad, ha pedido la participación de las tribus y recibe su consentimiento. El versículo 15 contará la ejecución de lo acordado.

Esta respuesta positiva también forma parte del retrato complejo de Israel. El mismo pueblo que aceptó esta medida se resistiría después a entrar en la tierra. Deuteronomio no reduce su historia a una reacción única: recuerda decisiones correctas y desobediencias para que la generación presente aprenda a responder con fidelidad.

Del acuerdo a la obediencia

Aprobar verbalmente una buena medida no basta para que funcione. Los jueces deberán escuchar y actuar sin parcialidad, y el pueblo tendrá que vivir bajo una justicia responsable. En Deuteronomio 5:27–29, otra respuesta del pueblo llevará a la cuestión más profunda de conservar un corazón dispuesto a obedecer. Las palabras de conformidad tienen valor cuando se sostienen en la vida.

---

15 Tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y reconocidos, y los puse por jefes sobre ustedes:
jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta, jefes de diez y oficiales para sus tribus.

Una organización cercana a las necesidades del pueblo

Moisés establece jefes y oficiales en las tribus. La responsabilidad se distribuye en distintos niveles para que los asuntos puedan atenderse.

Explicación del versículo

Los hombres elegidos son descritos de nuevo como sabios y reconocidos. La repetición mantiene las cualidades por encima del rango: recibir un puesto no produce por sí mismo la capacidad de ejercerlo. La organización depende de personas que puedan actuar con discernimiento.

Los jefes de mil, cien, cincuenta y diez muestran una distribución de responsabilidades. En este contexto, la finalidad es atender al pueblo y sus conflictos. Aunque estas denominaciones también pueden aparecer en otras formas de organización de Israel, el versículo no está describiendo exclusivamente un ejército ni detallando una administración moderna con competencias idénticas a las actuales.

Los «oficiales», relacionados con el término hebreo שֹׁטְרִים, *shoterím*, se distinguen en la enumeración. Cumplen funciones de organización y apoyo a la autoridad; aquí no se especifica un reglamento completo de sus tareas. Añadirlo como si estuviera escrito sobrepasaría la información del pasaje.

Relación con el nombramiento posterior

Deuteronomio 16:18–20 ordenará establecer jueces y oficiales en las poblaciones y perseguir la justicia sin soborno. Esa continuidad muestra para qué existe la estructura. No constituye un modelo numérico obligatorio para organizar las iglesias, pero sí expone que el orden debe servir a una justicia real y accesible.

---

16 En aquel tiempo ordené a sus jueces: “Escuchen las disputas entre sus hermanos y juzguen con
justicia entre un hombre y su hermano y el extranjero que resida con él.

La justicia debe escuchar también al extranjero

La primera instrucción a los jueces es escuchar y juzgar con justicia. La protección judicial incluye al extranjero que vive entre los israelitas.

Explicación del versículo

«Escuchen las disputas» exige atender a las partes antes de pronunciar una decisión. La autoridad no consiste en adivinar motivos ni en dar automáticamente la razón a la persona más cercana. El juicio justo requiere conocer el asunto y tratar de manera responsable a quienes comparecen.

El movimiento desde «su hermano» hasta «el extranjero» impide encerrar la justicia dentro de la solidaridad del propio grupo. El hebreo גֵּר, *ger*, designa aquí al extranjero residente, alguien que vive en la comunidad sin pertenecer de la misma manera a sus vínculos familiares y territoriales. Esa condición podía hacerlo vulnerable ante quienes tenían mayor arraigo.

El mandato no borra todas las diferencias jurídicas que aparecen en las leyes de Israel, pero prohíbe que esa vulnerabilidad sea razón para una sentencia injusta. Deuteronomio 24:17–18 volverá a prohibir la distorsión del derecho del extranjero y del huérfano, recordando la esclavitud de Israel en Egipto.

Aplicación editorial

Cuando tienes responsabilidad sobre un conflicto, escuchar a la persona menos influyente forma parte de hacer justicia. Tu afecto por un grupo no te autoriza a negar atención al que viene de fuera. El fundamento del mandato es la justicia de Dios, no la conveniencia de quien puede devolver un favor.

---

17 No harán distinción de personas en el juicio; oirán por igual al pequeño y al grande. No temerán a nadie, porque el juicio pertenece a Dios. El caso que les resulte demasiado difícil me lo traerán, y yo lo oiré”.

Un juez humano responde ante la justicia de Dios

Los jueces no deben favorecer al poderoso ni dejarse intimidar. Su responsabilidad procede de Dios y debe ejercerse bajo su autoridad.

Explicación del versículo

«No harán distinción de personas» traduce una expresión que literalmente habla de reconocer rostros en el juicio. La prohibición no impide conocer a los litigantes; impide que la identidad, el rango o las relaciones decidan la sentencia. Escuchar al pequeño y al grande exige dar a ambos una consideración justa.

La presión también puede presentarse como miedo. Un juez podría saber qué es correcto y, aun así, inclinarse ante quien amenaza su posición. Moisés une la imparcialidad con la valentía: el juicio pertenece a Dios, de modo que el poder humano no es la autoridad suprema ante la cual responder.

Esto no vuelve infalible al juez ni convierte cada sentencia en palabra divina. Precisamente porque sirve a una justicia que no le pertenece, debe escuchar, discernir y reconocer límites. Los asuntos demasiado difíciles se llevan a Moisés; el procedimiento admite una instancia de consulta en vez de exigir que cada responsable finja saberlo todo.

Continuidad de la enseñanza

Deuteronomio 16:19 añade la prohibición del soborno, que ciega y pervierte. La autoridad confiada por Dios aumenta la responsabilidad moral de quien juzga. No es una protección contra la corrección ni un permiso para exigir obediencia a decisiones injustas.

---

18 En aquel tiempo les ordené todo lo que debían hacer.

La organización queda bajo una instrucción común

Moisés cierra el recuerdo del nombramiento de jueces señalando que el pueblo recibió instrucciones para actuar. La estructura debía servir a una vida ordenada por la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» enlaza esta conclusión con los acontecimientos recordados desde el versículo 9. La expresión no obliga a asignar cada disposición a una fecha que el texto no proporciona. Su función es resumir que hubo enseñanza junto con los nombramientos.

La afirmación abarca lo que debían hacer, no solo quién ocuparía cada responsabilidad. Un sistema de jefes puede estar bien distribuido y, sin embargo, fracasar si sus miembros no escuchan, favorecen a los poderosos o temen a los hombres. Por eso los deberes de los jueces se han explicado antes de cerrar la sección.

El versículo tampoco afirma que en ese momento se hubieran pronunciado ya, con idénticas palabras, todos los discursos que siguen en el libro. Es una conclusión retrospectiva dentro de una exposición más amplia. En el versículo 19, Moisés retomará la marcha desde Horeb y el camino hacia Cades-barnea.

Una comunidad que aprende a vivir

La justicia forma parte de la respuesta de Israel a Jehová. No es un asunto secundario que pueda separarse del culto. Deuteronomio 4:5–8 relacionará los mandamientos justos con la sabiduría del pueblo ante las naciones. La organización recordada aquí comienza a mostrar cómo una relación con Dios debe alcanzar el trato concreto entre las personas.

Misión de los doce espías

Texto relacionado: Números 13:1–33.

---

19 Partimos de Horeb y atravesamos todo aquel desierto grande y temible que ustedes vieron, por el camino hacia la región montañosa de los amorreos, como el SEÑOR nuestro Dios nos había mandado. Llegamos hasta Cades-barnea,

El camino difícil había sido recorrido bajo la dirección de Dios

Israel llegó a Cades-barnea después de atravesar un desierto temible. Moisés recuerda que aquella marcha había obedecido al mandato de Jehová.

Explicación del versículo

El discurso retoma el viaje interrumpido por la explicación sobre los jueces. Horeb queda atrás y Cades aparece como punto decisivo ante la región montañosa de los amorreos. No se cuenta cada etapa: se recuerda lo necesario para comprender la respuesta del pueblo cuando estuvo frente a la tierra.

Los adjetivos «grande y temible» reconocen la dificultad real del desierto. La fe de Israel no debía apoyarse en negar los peligros del camino, sino en reconocer quién lo había guiado a través de ellos. Haber llegado hasta Cades era parte de la historia del cuidado divino que luego olvidarían al escuchar el informe de los exploradores.

La expresión «que ustedes vieron» incorpora a la comunidad presente en la memoria del pueblo. Moisés habla a Israel a través de sus generaciones; algunos oyentes habían sido niños durante aquellos acontecimientos. No hay que suponer que cada persona reunida tenía la misma edad ni había presenciado conscientemente cada episodio recordado.

Del camino a la decisión

La llegada no equivale todavía a la posesión. El relato se detiene precisamente donde Israel tendrá que decidir si responde al mandato de entrar. Números 13:26 sitúa en Cades el regreso de los exploradores. La dificultad del recorrido anterior no hacía inútil el mandato siguiente; debía recordar al pueblo la fidelidad de quien lo había conducido.

---

20 y les dije: “Han llegado a la región montañosa de los amorreos, que el SEÑOR nuestro Dios nos da.

La llegada pone al pueblo frente al don de Dios

Moisés anuncia que Israel ha llegado a la región que Jehová le da. La proximidad de la tierra convierte la promesa en una llamada concreta a responder.

Explicación del versículo

«Han llegado» marca un cambio de situación. El pueblo ya no contempla la tierra únicamente como un destino remoto. Está ante la región montañosa y recibirá la orden de subir. Este anuncio prepara el contraste entre la cercanía del don y la negativa posterior a entrar.

La región es descrita como tierra de los amorreos y, al mismo tiempo, como lo que Jehová da a Israel. Ambas afirmaciones deben mantenerse: el territorio tenía habitantes, y el discurso lo sitúa bajo una promesa particular de Dios. La sola presencia de obstáculos no demuestra, dentro de este relato, que Dios haya dejado de dar lo prometido.

«Nuestro Dios» incluye a Moisés con el pueblo en su relación con Jehová. No habla de una divinidad lejana cuyo propósito desconoce, sino del Señor que los sacó de Egipto y los dirigió por el desierto. La confianza pedida en el versículo siguiente se apoya en esa relación y en la palabra ya recibida.

Una afirmación que prepara el conflicto

El versículo no relata todavía una batalla ni una derrota. La dificultad central surgirá dentro de Israel: cómo interpretar lo que ve y lo que oye. El informe de los exploradores reconocerá que la tierra es buena (Deuteronomio 1:25–28), pero el pueblo permitirá que el temor cambie su manera de comprender al Dios que se la ofrece.

---

21 Mira, el SEÑOR tu Dios ha puesto la tierra delante de ti. Sube y toma posesión de ella, como el SEÑOR, Dios de tus padres, te ha dicho. No temas ni te desanimes”.

El mandato de avanzar se apoya en una promesa anterior

La exhortación a no temer está unida a una orden concreta: entrar en la tierra que Jehová había prometido a los padres.

Explicación del versículo

Moisés recuerda el mandato con palabras dirigidas a Israel en singular: «tu Dios», «delante de ti», «sube». Ese modo de hablar trata al pueblo como una unidad responsable. No convierte la promesa territorial en un anuncio separado para cada lector que encuentre el versículo.

La exhortación contiene un fundamento antes de exigir una respuesta. Jehová ha puesto la tierra delante de Israel y ha hablado a sus padres; por eso debe subir y tomar posesión. La obediencia no consiste en fabricar una posibilidad con optimismo, sino en responder al Dios que ya se ha comprometido mediante su palabra.

«No temas ni te desanimes» reconoce la presión que el peligro puede ejercer sobre la voluntad. No se pide ignorar las ciudades ni fingir que no existen enemigos. Se pide que esas realidades no desplacen la confianza en Jehová hasta hacer imposible la obediencia.

Aplicación editorial

Cuando leas esta orden, considera primero qué había dicho Dios y a quién se lo había dicho. La confianza cristiana no consiste en atribuir autoridad divina a todo deseo intenso. Pero cuando conoces una instrucción de Jesucristo, tampoco debes convertir el temor en razón suficiente para desobedecerla. Hebreos 3:18–19 relaciona la desobediencia de aquella generación con su incredulidad: su resistencia mostró que no estaba confiando en Dios.

---

22 Todos ustedes se acercaron a mí y dijeron: “Enviemos hombres delante de nosotros para que exploren la tierra por nosotros y nos traigan un informe del camino por donde subiremos y de las ciudades a las que entraremos”.

La exploración debía informar el camino, no reemplazar la confianza

El pueblo propuso enviar hombres para conocer las rutas y las ciudades. Moisés recuerda la iniciativa antes de explicar el fracaso que siguió.

Explicación del versículo

La petición contiene una finalidad práctica: obtener un informe sobre el camino de entrada y los lugares a los que llegarían. El versículo no presenta esa propuesta como una declaración abierta de que Dios miente. Moisés dirá que le pareció bien y escogerá un representante por tribu.

El problema aparece cuando la información deja de servir a la obediencia y se convierte en motivo para rechazar el mandato. Conocer los obstáculos podía ayudar a preparar la entrada; permitir que los obstáculos decidieran si debía creerse a Jehová condujo a otra respuesta muy distinta.

La forma «todos ustedes» describe a la comunidad que se acercó a Moisés. No obliga a imaginar que cada individuo pronunció personalmente la petición. Como ocurre en otros momentos del discurso, Israel aparece como sujeto colectivo de una decisión.

Relación con Números

Números 13:1–3 presenta la orden divina de enviar exploradores; Deuteronomio recuerda la petición del pueblo y la selección realizada por Moisés. Los relatos destacan aspectos distintos. Ninguno exige que neguemos el dato del otro, y no hace falta inventar una conversación adicional para explicar cada paso que no narran. La responsabilidad por la negativa posterior quedará expresada de manera directa en el versículo 26.

---

23 La propuesta me pareció bien, y tomé de entre ustedes doce hombres, un hombre de cada tribu.

Doce representantes para una misión de todo Israel

Moisés aceptó la propuesta y escogió a un hombre de cada tribu. El informe tendría alcance comunitario, no sería el resultado de una iniciativa particular.

Explicación del versículo

«La propuesta me pareció bien» describe la valoración de Moisés en aquel momento. El discurso no convierte su aceptación en la causa de toda la rebelión, ni afirma que enviar exploradores fuera en sí mismo el pecado que impidió la entrada. El pueblo será acusado de no querer subir y de rebelarse contra la palabra de Jehová.

La elección de doce hombres, uno por tribu, da representación al conjunto de Israel. Los exploradores debían traer información para todos. Esa posición también aumentó la influencia de sus palabras: un informe capaz de orientar podía convertirse en un medio de desaliento.

Números 13:4–16 conserva los nombres de los enviados. Allí se incluyen Caleb y Josué, cuyas respuestas se distinguirán de las de los demás. Deuteronomio abrevia la lista porque su interés inmediato es la reacción de la comunidad, no repetir cada nombre.

Responsabilidad de quienes informan

El hecho de representar a otros no vuelve infalible a un mensajero. La verdad sobre la fertilidad y los habitantes debía comunicarse sin transformar el miedo en una negación de la promesa. Cuando recibes o transmites un informe, distinguir sus datos de las conclusiones que alguien extrae de ellos puede ser decisivo para no confundir prudencia con incredulidad.

---

24 Se pusieron en camino, subieron a la región montañosa, llegaron hasta el valle de Escol y exploraron la tierra.

El reconocimiento de la tierra llegó hasta Escol

Los hombres enviados subieron a la región montañosa y exploraron el territorio. El relato sigue el movimiento de quienes debían volver con información.

Explicación del versículo

La secuencia «se pusieron en camino», «subieron» y «llegaron» muestra que la misión se llevó a cabo. El valle de Escol aparece como un punto concreto del reconocimiento; no se afirma que fuera la única zona recorrida. Moisés selecciona ese lugar por su relación con los frutos que los exploradores trajeron.

El nombre Escol se relaciona con el hebreo אֶשְׁכּוֹל, *’eshkól*, «racimo». Números 13:23–24 vincula el nombre del valle con el racimo cortado allí y menciona también granadas e higos. Ese antecedente ayuda a entender por qué la exploración queda asociada a una muestra visible de la bondad de la tierra.

El verbo de explorar describe aquí la observación del territorio. La acción no era todavía poseerlo: podían recorrerlo y volver con sus frutos sin haber respondido como pueblo al mandato de entrar. El capítulo distinguirá así entre conocer información sobre el don y confiar en el Dios que lo daba.

La función de este detalle

El informe posterior no surgió de una tierra que nadie hubiera visto. Había testimonios y frutos presentes ante la comunidad. La rebelión resultará más grave porque no se explica por una ausencia total de información favorable: el pueblo llegó a rechazar una tierra cuya bondad le había sido mostrada.

---

25 Tomaron en sus manos frutos de la tierra y los bajaron hasta nosotros. Nos trajeron un informe y dijeron: “Es buena la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da”.

Los frutos confirmaban que la tierra era buena

Los exploradores regresaron con frutos y reconocieron la bondad de la tierra. Esa afirmación será el punto de contraste con la negativa de Israel.

Explicación del versículo

La muestra traída en las manos hacía visible una parte del informe. Los frutos no demostraban que la conquista sería fácil, pero sí que el territorio podía sostener la vida que Dios había prometido. La tierra no era una ficción ni un regalo carente de valor.

«Es buena la tierra» resume el reconocimiento positivo de quienes la recorrieron. Números 13:26–31 desarrolla una escena en la que se admite su abundancia y luego se subraya el poder de sus habitantes. No hay que concluir que cada enviado mantuvo después la misma actitud: Caleb exhortó a subir, mientras otros afirmaron que no podían hacerlo.

El resumen de Moisés prepara una acusación: a pesar de la bondad reconocida, «ustedes no quisieron subir». El problema no estuvo únicamente en la tierra observada, sino en el modo de interpretar la relación entre sus dificultades y la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

«Que el SEÑOR nuestro Dios nos da» vuelve a expresar la tierra como don. La frase vincula la experiencia del reconocimiento con el anuncio de los versículos 20–21. El discurso coloca así la negativa del pueblo junto a las razones que tenía para confiar. Reconocer verbalmente una bendición no equivale todavía a recibirla mediante la respuesta que Dios pide.

Israel se niega a entrar

---

26 Pero ustedes no quisieron subir y se rebelaron contra el mandato del SEÑOR su Dios.

La negativa a entrar fue una decisión de desobediencia

Moisés no describe el fracaso solo como miedo o falta de capacidad. El pueblo no quiso subir y se rebeló contra el mandato de Jehová.

Explicación del versículo

El «pero» que abre la frase rompe la expectativa creada por el informe favorable. Había una tierra buena y una palabra de Dios; aun así, Israel se negó a avanzar. La explicación del fracaso se concentra en su respuesta, no en una supuesta debilidad de la promesa.

El hebreo לֹא אֲבִיתֶם, *lo ʾavitém*, expresa que no estuvieron dispuestos o no quisieron. La segunda afirmación interpreta esa negativa: fue rebelión. La fórmula «contra el mandato» corresponde literalmente a una referencia a la «boca de Jehová», una manera de hablar de su orden pronunciada. No se rebelaban solamente contra una estrategia personal de Moisés.

Esta distinción es necesaria para leer el capítulo. El texto no condena todo sentimiento de temor ni afirma que una persona temerosa carece siempre de fe. Condena la negativa a obedecer una palabra concreta de Dios. Las quejas siguientes mostrarán cómo esa decisión terminó deformando la imagen que tenían de él.

Relación con el Nuevo Testamento

Hebreos 3:16–19 relee la rebelión del desierto y une incredulidad con desobediencia. Para el lector cristiano, la advertencia conduce a perseverar en Jesucristo: no basta con haber oído una buena noticia si el corazón se aparta del Dios vivo.

---

27 Murmuraron en sus tiendas y dijeron: “Porque el SEÑOR nos odia, nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos.

El miedo convirtió el rescate en una acusación contra Dios

Dentro de las tiendas, Israel afirmó que Jehová lo había sacado de Egipto porque lo odiaba. Moisés cita esa acusación para mostrar la profundidad de su desconfianza.

Explicación del versículo

Las palabras del pueblo deben leerse como parte del conflicto, no como una explicación verdadera de los motivos de Dios. Israel interpretó la salida de Egipto como una trampa destinada a entregarlo a los amorreos. Así, el acontecimiento que mostraba liberación fue presentado como prueba de odio.

«Murmuraron en sus tiendas» sitúa la queja en la vida de la comunidad. No era necesario pronunciar una declaración formal ante Moisés para alimentar una visión falsa de Jehová. Las conversaciones podían reforzar el temor y convertirlo en una convicción compartida.

La acusación ignora la continuidad del cuidado recibido: Dios los había rescatado, guiado y sostenido. Deuteronomio 7:7–8 explicará la liberación por el amor de Jehová y su fidelidad al juramento, precisamente lo contrario de lo que se afirma aquí.

Aplicación editorial

Cuando atraviesas una dificultad, examina las conclusiones que sacas acerca del carácter de Dios. El dolor puede ser real sin que sea verdadera la idea de que él te rescató para destruirte. Acude a Jesucristo y a la palabra recibida; no permitas que una interpretación nacida del miedo anule toda memoria de su misericordia. El pasaje te invita a discernir lo que dices de Dios, incluso en conversaciones privadas.

---

28 ¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón al decir: ‘El pueblo es más grande y más alto que nosotros; las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. También vimos allí a los hijos de Anac’”.

Un informe puede hacer desfallecer a toda una comunidad

Israel recibió las dificultades de la tierra como razones para rendirse. Las palabras de los exploradores hicieron que el pueblo se sintiera incapaz de avanzar.

Explicación del versículo

«Nuestros hermanos» se refiere a los hombres enviados desde la propia comunidad. El desaliento resultaba especialmente persuasivo porque venía de representantes cercanos que habían visto el territorio. Su descripción incluía pueblos altos, ciudades fortificadas y descendientes de Anac.

La expresión «han hecho desfallecer nuestro corazón» emplea una imagen de derretimiento: la firmeza interior se deshace ante el miedo. El énfasis no está solo en los datos reunidos, sino en el efecto que la interpretación del informe produjo sobre quienes lo escucharon.

Las fortificaciones «hasta el cielo» son una manera enfática de describir murallas imponentes, no una medida arquitectónica literal. Reconocer esa forma de hablar evita construir conclusiones sobre alturas que el texto no calcula. Los anaceos aparecen como un pueblo que provocaba temor por su estatura; este versículo no proporciona una descripción detallada de su origen.

La pregunta que domina el temor

«¿Adónde subiremos?» muestra que Israel ya contempla la entrada como una posibilidad cerrada. El mismo territorio descrito antes como bueno parece ahora inaccesible. Números 13:30–33 permite comparar las conclusiones: Caleb llama a confiar y subir; los otros enviados amplifican la sensación de inferioridad. Observar dificultades no determina por sí mismo la respuesta; importa cómo se consideran a la luz de lo que Dios ha dicho.

---

29 Entonces les dije: “No se aterroricen ni les tengan miedo.

Moisés enfrenta el temor antes de que decida el camino

La respuesta de Moisés al desaliento comienza con una exhortación: Israel no debe quedar dominado por el terror ante los habitantes de la tierra.

Explicación del versículo

«Entonces les dije» devuelve la palabra al mediador después de las quejas del pueblo. Moisés no acepta como última autoridad la conclusión nacida del informe alarmante. Su respuesta desarrollará dos razones para confiar: Jehová había actuado en Egipto y había cuidado a Israel durante el desierto.

Los verbos relacionados con aterrorizarse y tener miedo refuerzan la exhortación. El propósito no es burlarse de quienes se sienten pequeños ante un enemigo. Es impedir que el terror sustituya la palabra de Dios como guía de la decisión.

La frase necesita los versículos siguientes para comprenderse. Sin ese fundamento, podría parecer una invitación genérica a ser valiente ante cualquier empresa. Aquí se refiere a una tierra que Jehová había ordenado recibir. Más adelante, cuando Dios prohíba subir, avanzar con aparente valentía será otra forma de rebelión.

Aplicación editorial

La valentía no se mide solo por cuánto riesgo aceptas. También requiere escuchar lo que Dios realmente pide. Puedes huir de una responsabilidad por temor o precipitarte hacia un peligro para demostrar que no tienes miedo. Este capítulo distingue ambas actitudes de la confianza obediente. Deuteronomio 1:41–43 mostrará que el entusiasmo por combatir tampoco sustituye la disposición a escuchar.

---

30 El SEÑOR su Dios, que va delante de ustedes, él peleará por ustedes, conforme a todo lo que hizo por ustedes en Egipto, ante sus ojos.

La confianza tenía una historia visible en Egipto

Moisés recuerda que Jehová va delante de Israel y que ya había actuado a su favor. La exhortación descansa en el carácter y las obras de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación «él peleará por ustedes» no presenta la guerra como una capacidad mágica que Israel pueda utilizar cuando quiera. Está unida al mandato de entrar en la tierra y a la presencia de Jehová que va delante. El mismo capítulo negará esa presencia favorable cuando el pueblo decida combatir contra su orden.

«Ante sus ojos» subraya el carácter conocido de la liberación de Egipto. No se les pide confiar en un rumor sin relación con su historia. Las obras recordadas muestran que el poder de los opresores no había impedido a Dios rescatar al pueblo.

Éxodo 14:13–14 conserva una exhortación semejante frente al ejército egipcio: Jehová combatiría por Israel. La referencia da contenido a lo que Moisés dice aquí. El pueblo debe recordar al Dios que abrió un camino cuando no podía librarse por sus propios recursos.

Fe y obediencia en el relato

El protagonismo de Dios no elimina toda acción humana. Israel recibe la orden de subir y poseer la tierra; no debe quedarse inmóvil esperando que su respuesta sea innecesaria. Tampoco debe actuar de manera autónoma y exigir luego que Dios respalde la decisión. La promesa de ayuda pertenece a una relación en la que el Señor dirige y el pueblo aprende a seguirlo.

31 En el desierto has visto cómo el SEÑOR tu Dios te llevó, como lleva un hombre a su hijo, por todo el camino que han recorrido hasta llegar a este lugar”.

El Dios que manda avanzar también ha llevado a su pueblo

La imagen de un padre que lleva a su hijo explica el cuidado de Jehová durante el camino. Israel no llegó hasta allí abandonado a sus fuerzas.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la liberación de Egipto al sostenimiento en el desierto. No basta recordar una intervención inicial si se olvida la fidelidad de Dios durante la travesía. Moisés señala una experiencia prolongada: «por todo el camino» hasta el lugar presente.

El verbo hebreo נָשָׂא, *nasá*, significa aquí llevar o cargar. La comparación con un padre y su hijo comunica dependencia, cercanía y protección. No describe a cada israelita siendo transportado físicamente todo el trayecto; interpreta el cuidado que hizo posible la marcha.

La imagen añade una dimensión personal a la afirmación de que Jehová pelea por Israel. El poder que vence a los enemigos es también el cuidado que sostiene a quienes están cansados. El pueblo que acusó a Dios de odio había sido tratado como un hijo que necesita ser llevado.

Memoria que debe alimentar la confianza

Deuteronomio 8:2–5 relacionará la travesía con la formación de Israel y con una disciplina paternal. El cuidado no significa ausencia de prueba ni aprobación de toda conducta. Al recordar cómo Dios te ha sostenido, permite que esa memoria te ayude a recibir también su dirección y su corrección.

32 Aun con esto, ustedes no confiaron en el SEÑOR su Dios,

Ver el cuidado no produjo una respuesta de confianza

La acusación central queda expresada de forma directa: a pesar de lo vivido, Israel no confió en Jehová.

Explicación del versículo

El versículo recoge lo recordado inmediatamente antes: la liberación, la protección y el cuidado paternal. «Aun con esto» señala el contraste entre las razones para confiar y la respuesta real del pueblo. No habían carecido de todo testimonio de la fidelidad divina.

La forma hebrea מַאֲמִינִים, *ma’aminím*, pertenece al lenguaje de creer o confiar. Con la referencia a Jehová, el problema es relacional: no descansaban en su fidelidad para obedecer lo que había dicho. El contexto muestra que esta incredulidad no era solo una pregunta intelectual; se expresaba en la negativa a entrar.

La frase continúa con el versículo 33, que identifica de nuevo al Dios rechazado como quien iba delante buscando lugares de campamento y mostrando el camino. El discurso no separa la falta de fe de la experiencia concreta del pueblo: precisamente el guía que conocían fue aquel en quien no quisieron confiar.

Advertencia para el lector

Hebreos 3:12–14 usa la historia del desierto para exhortar a cuidar el corazón y perseverar en Cristo. Haber presenciado una obra extraordinaria no elimina automáticamente la posibilidad de apartarse. Recibe con gratitud lo que Dios ha hecho, pero permite que esa memoria alcance tus decisiones y tu disposición presente a escucharlo.

33 que iba delante de ustedes por el camino para buscarles un lugar donde acampar: de noche con fuego, para mostrarles el camino por donde debían ir, y de día con una nube.

Jehová había preparado el camino y los lugares de descanso

La nube y el fuego muestran que Dios no solo indicó un destino: acompañó la marcha y guio los campamentos de Israel.

Explicación del versículo

La oración continúa la acusación del versículo anterior. Israel no confió en quien iba delante de él. Esa posición expresa iniciativa y guía: Jehová no observaba desde lejos a un pueblo que debía encontrar por sí mismo cómo atravesar el desierto.

«Buscarles un lugar donde acampar» emplea el verbo hebreo תור, *tur*, relacionado con explorar o reconocer. La descripción presenta a Dios atendiendo al recorrido y a las necesidades del campamento. La confianza no dependía exclusivamente del reconocimiento humano de la tierra; el pueblo ya había experimentado la dirección de un guía fiel.

La mención del fuego de noche y la nube de día recuerda la presencia que permitía distinguir cuándo y por dónde continuar. Números 9:15–23 desarrolla esa relación entre la nube, la permanencia y la partida. La guía incluía esperar y ponerse en marcha; ninguna de las dos respuestas podía decidirse por capricho.

La fuerza del contraste

El detalle del campamento hace concreta la acusación de incredulidad. Israel desconfiaba del destino prometido por el mismo Dios que había cuidado sus etapas anteriores. Para el lector, recordar esa historia no significa exigir hoy una nube visible, sino reconocer cuánto puede deformar el temor la memoria de la fidelidad recibida.

La generación rebelde queda fuera de la tierra

Texto relacionado: Números 14:20–35.

34 El SEÑOR oyó sus palabras, se enojó y juró:

Las palabras pronunciadas en las tiendas no quedaron ocultas

Jehová oyó la queja de Israel y respondió con un juramento. La incredulidad del pueblo tuvo consecuencias para su entrada en la tierra.

Explicación del versículo

El discurso vuelve al relato después de recordar la exhortación de Moisés. El pueblo había acusado a Dios de odiarlo y de querer destruirlo. Ahora el Dios del que hablaron aparece como quien escucha. Las conversaciones de las tiendas no estaban fuera de su conocimiento.

El enojo de Jehová no debe separarse de lo narrado antes. No es una reacción arbitraria ante una comunidad que carecía de dirección: habían recibido una promesa, habían sido guiados y conocían la bondad de la tierra. Su negativa incluía una acusación contra el carácter de su libertador.

«Juró» introduce una sentencia solemne. El contraste con el versículo 8 es importante: Jehová había jurado dar la tierra a los padres; ahora declara que aquella generación rebelde no la verá. El juicio no cancela toda la promesa, porque el relato explicará quiénes entrarán y cómo continuará la historia.

Relación con Números

Números 14:26–35 desarrolla la sentencia y vincula expresamente la respuesta divina con las quejas del pueblo. El lector debe escuchar tanto la misericordia de Dios, que preserva a Israel, como la seriedad de una palabra que no puede despreciarse sin consecuencias.

---

35 “Ninguno de estos hombres, de esta generación mala, verá la buena tierra que juré dar a sus padres,

La generación que rechazó la tierra no llegaría a verla

La sentencia priva de la entrada a quienes se negaron a confiar. El don sigue siendo bueno, pero esa generación no lo recibirá como había supuesto.

Explicación del versículo

El juramento conserva la descripción «la buena tierra». El juicio no se debe a que Jehová haya cambiado el valor de su promesa o descubierto un defecto en ella. La ruptura está en la respuesta de los hombres que la rechazaron.

La expresión «esta generación mala» caracteriza moralmente al grupo en relación con la rebelión narrada. Números 14:29–31 precisa la sentencia para los registrados en el censo, de veinte años en adelante, que murmuraron, y distingue a los niños. Leer ambos textos evita aplicar la frase indiscriminadamente a cada persona que salió de Egipto, sin atender a las excepciones que Dios mismo establece.

En el hebreo, el juramento utiliza una construcción con אִם, *’im*, «si», cuyo sentido dentro de esta fórmula solemne es una negación enfática. Por eso la traducción expresa directamente que ninguno de esos hombres verá la tierra. No se trata de una condición cuyo cumplimiento quede sin aclarar.

La promesa continúa más allá del juicio

Los versículos siguientes nombran a Caleb, a Josué y a los hijos del pueblo. La fidelidad de Jehová no significa que toda respuesta humana sea indiferente. Puede cumplir su palabra a Israel mientras disciplina a quienes se han negado a escucharlo.

---

36 excepto Caleb, hijo de Jefone. Él la verá; a él y a sus hijos les daré la tierra que pisó, porque siguió plenamente al SEÑOR”.

Caleb confió cuando la mayoría decidió retroceder

La excepción de Caleb muestra que el juicio no ignora la respuesta de cada persona. Él siguió plenamente a Jehová y recibirá la tierra que recorrió.

Explicación del versículo

Caleb es identificado por su padre, Jefone, y por su conducta. Su diferencia no consiste en haber visto una tierra sin dificultades: participó del mismo reconocimiento, pero no permitió que el poder de sus habitantes anulara la palabra de Dios.

«Siguió plenamente» corresponde a una expresión hebrea que comunica seguimiento completo. Dentro del episodio, se opone a la negativa de quienes se rebelaron. No presenta a Caleb como un hombre que nunca necesitó la gracia de Dios, ni afirma que su confianza consistiera en atribuirse una fuerza ilimitada.

La promesa incluye a sus hijos y se relaciona con el terreno que pisó. Josué 14:6–14 retomará esta historia cuando Caleb solicite su herencia, recordando la palabra recibida por medio de Moisés. El vínculo entre ambos relatos muestra la continuidad de la promesa a través del tiempo.

Una excepción dentro de un relato colectivo

El versículo nombra a Caleb, pero no afirma que fuera la única persona de toda la historia destinada a entrar. El versículo 38 hablará de Josué y el 39 de la nueva generación. El énfasis aquí es la diferencia entre el seguimiento fiel y la rebelión, no una lista completa aislada del resto del capítulo.

---

37 También contra mí se enojó el SEÑOR por causa de ustedes, y dijo: “Tampoco tú entrarás allí.

La responsabilidad también alcanza al mediador

Moisés recuerda que él tampoco entrará en la tierra. La historia del fracaso no deja al dirigente fuera de la seriedad de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El discurso añade la exclusión de Moisés a las consecuencias sufridas durante la travesía. El «también» une su situación con la del pueblo, pero no obliga a colocar todos los acontecimientos en una misma fecha. Deuteronomio organiza esta exhortación reuniendo hechos que muestran la gravedad de la desobediencia.

«Por causa de ustedes» expresa la relación de la experiencia de Moisés con la conducta de Israel. No es necesario entenderlo como una declaración de inocencia absoluta del dirigente. Números 20:10–13 narra el episodio de Meriba y atribuye responsabilidad a Moisés y Aarón por no creer de manera que manifestaran la santidad de Dios ante el pueblo.

El propio libro volverá sobre su exclusión: Deuteronomio 32:51–52 relaciona lo ocurrido con una infidelidad en las aguas de Meriba. La presión de una comunidad rebelde no elimina la responsabilidad de quienes la conducen.

La función de esta confesión

Moisés enseña una historia en la que su servicio extraordinario no le concede una excepción automática frente a la corrección divina. La promesa continuará, pero él tendrá que preparar a otro para la tarea. El centro del futuro de Israel no es la permanencia indefinida de un líder, sino la fidelidad de Jehová.

---

38 Josué, hijo de Nun, que está a tu servicio, él entrará allí. Fortalécelo, porque él hará que Israel la reciba como herencia.

El sucesor debe ser fortalecido para servir

Josué entrará y conducirá a Israel a su herencia. Moisés recibe la responsabilidad de animarlo, aunque no pueda realizar personalmente esa tarea.

Explicación del versículo

La expresión «que está a tu servicio» corresponde a la imagen de alguien que permanece delante de otro como ayudante. Identifica la relación de Josué con Moisés; no describe solamente el lugar físico donde estaba durante una conversación.

El anuncio une una promesa y una orden. Josué entrará en la tierra y hará que Israel la reciba como herencia; por ello Moisés debe fortalecerlo. El cambio de liderazgo requiere preparación, no una retirada resentida del dirigente anterior.

La participación de Josué no reemplaza a Dios como dador de la tierra. La fórmula «hará que Israel la reciba» describe su servicio como conductor del pueblo bajo el mandato divino. La herencia continúa siendo aquello que Jehová había jurado dar.

La continuidad de la misión

Deuteronomio 3:28 repetirá la orden de instruir, fortalecer y animar a Josué. Josué 1:1–9 mostrará la continuidad después de la muerte de Moisés.

Aplicación editorial

Servir a Dios puede incluir preparar a otra persona para una labor que tú no completarás. La fidelidad no se reduce a conservar el papel principal. Puedes contribuir al bien de una comunidad enseñando, animando y dando lugar a quienes deberán asumir la responsabilidad siguiente.

---

39 Sus niños, de los que dijeron que serían botín, y sus hijos, que hoy no conocen el bien ni el mal,
ellos entrarán allí; a ellos se la daré, y ellos la poseerán.

Los niños temidos como botín recibirán la herencia

Dios invierte la conclusión de los padres: los hijos por quienes habían expresado temor serán quienes entren en la tierra.

Explicación del versículo

La generación rebelde había presentado a sus niños como víctimas futuras de la entrada en Canaán. La sentencia revela otro desenlace: los padres no entrarán, pero los hijos recibirán la tierra que ellos despreciaron. El temor no había previsto correctamente el futuro ni reconocido la fidelidad de Jehová.

«Que hoy no conocen el bien ni el mal» pertenece al anuncio recordado de aquel momento. Describe la inmadurez de los niños en relación con la responsabilidad de la rebelión. No afirma que los adultos que ahora escuchan a Moisés sigan careciendo de discernimiento.

La frase tampoco pretende resolver aquí todas las cuestiones sobre la condición espiritual de los niños o fijar una edad universal de responsabilidad. Su función dentro del juicio es distinguirlos de quienes habían tomado la decisión de rechazar el mandato. Números 14:29–31 proporciona el marco del censo y confirma la promesa de introducir a los pequeños.

El don no queda cancelado

Los verbos «entrarán», «daré» y «poseerán» concentran la atención en el futuro de la nueva generación. Jehová no abandona su juramento a los padres. La historia continuará por su fidelidad, y precisamente por eso quienes reciben esta oportunidad deben aprender de la respuesta de sus antecesores.

---

40 Pero ustedes den la vuelta y partan hacia el desierto, por el camino del mar Rojo”.

La desobediencia cambia el rumbo del camino

La generación que se negó a subir recibe ahora la orden de volver al desierto. La entrada inmediata ya no es la instrucción vigente para ella.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» contrasta a los destinatarios de esta orden con los hijos que entrarán. La tierra no desaparece de la promesa, pero quienes la rechazaron deben afrontar el resultado de su decisión. El camino que parecía innecesariamente difícil por temor al enemigo se convierte en el escenario del juicio.

La orden de dar la vuelta retoma el lenguaje de movimiento que abría el discurso. Antes se les mandó dejar Horeb y avanzar; ahora deben partir en dirección al desierto, por el camino del mar Rojo. La mención de la ruta no afirma que llegaran en ese mismo momento a la orilla del mar.

Números 14:25 conserva esta orden en el relato de la rebelión. El dato resulta esencial para entender los versículos siguientes: intentar subir después de recibir la prohibición no sería una obediencia tardía, sino una nueva resistencia a lo que Dios estaba diciendo.

Escuchar la palabra presente

El capítulo no enseña a seguir actuando sobre una instrucción anterior después de haber rechazado las condiciones en que fue dada. La fidelidad requiere escuchar al Señor, incluso cuando corrige el rumbo que habías imaginado. El deseo de evitar una consecuencia no te autoriza a exigir que Dios ratifique una decisión tomada por tu cuenta.

La derrota en Horma

Texto relacionado: Números 14:39–45.

---

41 Ustedes me respondieron: “Hemos pecado contra el SEÑOR. Nosotros subiremos y pelearemos conforme a todo lo que el SEÑOR nuestro Dios nos ha mandado”. Cada uno se ciñó sus armas de guerra, y consideraron fácil subir a la región montañosa.

Reconocer el pecado no basta si se vuelve a desobedecer

El pueblo confiesa su pecado y decide combatir. Sin embargo, su nueva iniciativa no toma en cuenta la orden de regresar al desierto.

Explicación del versículo

«Hemos pecado» reconoce la falta anterior, pero la acción propuesta debe examinarse a la luz de lo que Jehová acaba de decir. Israel pretende cumplir ahora la orden de subir, cuando ya ha recibido una instrucción distinta. El lenguaje de obediencia puede acompañar una decisión que no escucha.

Los hombres se ciñen las armas y consideran fácil la subida. El cambio es notable: antes el peligro parecía insuperable; ahora creen poder resolverlo mediante su propia preparación. En ambos casos dejan de dar a la palabra de Dios el lugar decisivo. El miedo y la confianza presuntuosa pueden producir respuestas opuestas y, sin embargo, compartir la misma resistencia interior.

Números 14:39–44 añade el duelo y la advertencia de Moisés antes de la subida. Deuteronomio concentra la atención en el contraste entre la confesión y la decisión de avanzar pese a la prohibición.

Aplicación editorial

Cuando reconoces un pecado, permite que la corrección de Dios determine tu respuesta. El arrepentimiento no consiste solo en sentirte mal ni en realizar inmediatamente algo llamativo para borrar el fracaso. También puede exigir aceptar límites y consecuencias. La pregunta no es únicamente si ahora tienes ánimo para actuar, sino si estás dispuesto a obedecer lo que el Señor te pide.

---

42 Pero el SEÑOR me dijo: “Diles: ‘No suban ni peleen, porque no estoy en medio de ustedes, para que no sean derrotados por sus enemigos’”.

La presencia de Dios no puede darse por supuesta

Jehová prohíbe la subida y advierte del resultado. Israel no puede emprender la batalla contra su palabra y reclamar al mismo tiempo su protección.

Explicación del versículo

La advertencia llega por medio de Moisés antes del enfrentamiento. Dios no deja al pueblo sin saber qué hacer: «No suban ni peleen». El motivo es que no estará en medio de ellos para respaldar aquella acción.

Esta declaración debe entenderse dentro del relato. No significa que Dios deje de existir en ese lugar o pierda conocimiento de lo que sucede. Habla de la ausencia de su ayuda favorable en la empresa que ellos han decidido emprender. La presencia que antes garantizaba la victoria no es un recurso que puedan utilizar independientemente de su voluntad.

El propósito expresado, «para que no sean derrotados», muestra que incluso esta prohibición les evita un mal. La palabra que el pueblo podría considerar frustrante es una advertencia que todavía puede escuchar. La derrota posterior no será una sorpresa ante la cual nunca recibió orientación.

Relación con la promesa anterior

En el versículo 30 se afirmó que Jehová pelearía por Israel. Aquí se niega su respaldo a la subida. Las dos declaraciones no se contradicen: corresponden a respuestas distintas del pueblo frente al mandato divino. Números 14:42–43 desarrolla la advertencia. La confianza verdadera atiende a Dios; la presunción toma una promesa y desoye a quien la pronunció.

---

43 Yo les hablé, pero no escucharon. Se rebelaron contra el mandato del SEÑOR, actuaron con arrogancia y subieron a la región montañosa.

La arrogancia puede esconderse bajo una apariencia de valentía

Israel escuchó la advertencia de Moisés, pero decidió subir. El discurso identifica esa conducta como rebelión y arrogancia.

Explicación del versículo

«No escucharon» no significa que las palabras nunca llegaran a sus oídos. Moisés acababa de comunicárselas. La falta de escucha consiste en no recibirlas como dirección para actuar. El capítulo distingue así entre oír información y someter una decisión a la palabra recibida.

La negativa anterior a subir y la subida posterior son descritas con el mismo lenguaje de rebelión contra el mandato de Jehová. Las acciones externas son opuestas, pero el criterio no es el movimiento por sí mismo: es la disposición a obedecer a Dios en cada momento.

«Actuaron con arrogancia» interpreta la confianza con que emprendieron la marcha. El problema no era que carecieran de armas o de entusiasmo, sino que se atribuyeron libertad para decidir qué palabra divina atender y cuál descartar. Intentaron recuperar el resultado deseado sin aceptar la corrección.

Aplicación editorial

No confundas insistencia con fidelidad. Puedes perseverar en una decisión precisamente porque no quieres reconocer que estabas equivocado. En este relato, detenerse habría sido más obediente que avanzar. Números 14:44 añade que Moisés y el arca permanecieron en el campamento, mientras ellos subían. El gesto hace visible la separación entre la iniciativa del pueblo y la dirección que debía seguir.

---

44 Los amorreos que habitaban en aquella región montañosa salieron a su encuentro y los persiguieron como hacen las abejas; los derrotaron en Seir, hasta Horma.

La subida termina en una huida desordenada

Los habitantes de la montaña salieron contra Israel y lo persiguieron. La derrota confirmó la advertencia que el pueblo había rechazado.

Explicación del versículo

La comparación con las abejas describe la intensidad de la persecución. No exige que el enemigo fuera incontable ni pretende convertir cada detalle del comportamiento de un enjambre en una enseñanza espiritual. Hace sentir la presión de un ataque del que Israel no pudo librarse como había imaginado.

El discurso identifica aquí a los adversarios como amorreos de la región montañosa. Números 14:45 menciona a amalecitas y cananeos en el enfrentamiento. Son descripciones del enemigo dentro de relatos que seleccionan términos y detalles distintos; no es necesario inventar movimientos separados para cada grupo que el texto no narra.

La mención de Seir y Horma sitúa el alcance de la derrota. El versículo no ofrece por sí solo un mapa suficientemente preciso para reconstruir cada tramo de la persecución ni calcular las pérdidas. Su finalidad es mostrar que la expedición desobediente no obtuvo la victoria prometida para la entrada que antes habían rechazado.

El contraste decisivo

Israel temió al enemigo cuando Jehová le mandó subir, y lo desafió cuando le mandó detenerse. La derrota no enseña que todo fracaso demuestra falta de fe, pero en esta historia sí corresponde a una advertencia explícita. Moisés la recuerda para que la nueva generación no confunda poseer armas con contar con el respaldo de Dios.

---

45 Ustedes volvieron y lloraron delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no escuchó su voz ni les prestó oído.

Las lágrimas no anulaban la sentencia pronunciada

Después de la derrota, Israel lloró delante de Jehová. El dolor no cambió la decisión divina sobre aquella generación.

Explicación del versículo

El pueblo vuelve del enfrentamiento y expresa su aflicción ante Dios. El relato no permite medir la sinceridad interior de cada persona ni afirma que todos lloraran por un mismo motivo. Lo que sí declara es que Jehová no atendió su voz para conceder lo que deseaban.

La doble expresión «no escuchó» y «ni les prestó oído» refuerza esa negativa. No significa que Dios ignorara los sonidos o que hubiese dejado de conocer su situación. Habla de no responder favorablemente de una manera que revirtiera la sentencia.

La secuencia resulta grave: el pueblo no escuchó cuando recibió la instrucción, y ahora no obtiene la respuesta con la que quisiera deshacer las consecuencias. No todo efecto de una decisión desaparece inmediatamente porque luego produzca dolor.

Leer el límite dentro de la historia completa

El versículo no enseña que Dios rechace siempre al pecador que vuelve arrepentido. En este mismo libro se anuncia la posibilidad de buscar a Jehová y volver a él de corazón (Deuteronomio 4:29–31). Aquí permanece un juicio concreto sobre la entrada en la tierra. Tampoco te autoriza a declarar que cualquier oración sin respuesta es prueba de una desobediencia anterior; ese diagnóstico necesita el fundamento que este relato sí proporciona.

---

46 Permanecieron en Cades muchos días, todo el tiempo que allí permanecieron».

La espera en Cades cierra el recuerdo de la oportunidad rechazada

Israel permaneció mucho tiempo en Cades. El relato concluye sin ofrecer un número exacto de días para esa estancia.

Explicación del versículo

La frase «muchos días» marca una permanencia prolongada después de la negativa a entrar y la derrota. La expresión final reafirma la duración vivida sin convertirla en un calendario detallado. No hay base en este versículo para asignar una cifra precisa a toda la estancia.

Cades había sido un punto de llegada frente a la tierra; ahora queda asociado al recuerdo del fracaso. El pueblo que pudo escuchar allí una orden de entrada tuvo que vivir las consecuencias de haberla rechazado. La narración prepara el movimiento del capítulo 2, cuando se retoma el camino por el desierto.

Deuteronomio 2:1–3 menciona también los muchos días rodeando Seir, y Deuteronomio 2:14 precisa treinta y ocho años desde Cades-barnea hasta el Zered. Esa cifra comprende un recorrido más amplio; no debe atribuirse automáticamente, en su totalidad, a una permanencia inmóvil en Cades.

La finalidad del recuerdo

Moisés no cuenta esta historia para que la generación presente renuncie a la promesa. La prepara para responder de otra manera. El mismo Dios que juzgó la incredulidad continúa guiando al pueblo. Aprender del pasado implica tomar en serio la corrección sin concluir que la fidelidad de Jehová ha llegado a su fin.

Capítulo 2

Los años en el desierto

---

1 «Dimos la vuelta y partimos hacia el desierto, por el camino del mar Rojo, como el SEÑOR me había dicho. Rodeamos el monte Seir durante muchos días.

La marcha continúa después del fracaso en Cades

Israel vuelve al desierto y recorre la región de Seir. La historia no termina con la derrota, aunque la desobediencia haya cambiado el camino.

Explicación del versículo

El «dimos la vuelta» cumple la orden recordada en el capítulo anterior. Después de la negativa a entrar y del intento presuntuoso de combatir, el pueblo debe aceptar la dirección que Jehová había indicado. El movimiento no es presentado como una decisión independiente de Moisés.

La frase «como el SEÑOR me había dicho» mantiene la mediación de la palabra dentro del recorrido. El juicio sobre una generación no significa que Dios haya abandonado toda relación con Israel. Sigue dirigiendo al pueblo que llevará a la tierra conforme a su promesa.

«Rodeamos el monte Seir durante muchos días» resume una etapa extensa sin ofrecer aquí un itinerario diario. La región de Seir se relaciona con los descendientes de Esaú, a quienes Israel deberá respetar. El capítulo combina así la memoria del juicio con una enseñanza sobre los límites de la tierra que puede poseer.

Relación con el capítulo anterior

Deuteronomio 1:40–46 explica por qué fue necesario este regreso. El relato no llama a la nueva generación a instalarse para siempre en el fracaso de sus padres. La siguiente palabra de Jehová abrirá otra etapa, que deberá recibirse con una disposición diferente.

2 El SEÑOR me habló y dijo:

Una nueva etapa comienza con la palabra de Jehová

La breve frase introduce otra instrucción divina. El rumbo del pueblo vuelve a depender de escuchar, no solo de haber pasado mucho tiempo en el desierto.

Explicación del versículo

El versículo no contiene por sí solo el contenido del mensaje: lo presenta para que se lea con los versículos siguientes. Jehová declarará suficiente el tiempo alrededor de Seir y ordenará dirigirse al norte. Después precisará cómo tratar a los pueblos vecinos.

La fórmula «me habló y dijo» identifica a Moisés como receptor y transmisor de la instrucción para Israel. No establece aquí el modo físico de cada comunicación ni describe una experiencia nueva con detalles sensoriales. Su interés es afirmar de quién procede la dirección recordada.

En el conjunto del capítulo, la guía divina incluye avanzar y abstenerse de atacar. Escuchar a Dios no equivale a buscar siempre una autorización para conquistar más. La misma palabra que abrirá el camino contra Sehón protegerá territorios que Israel no debe apropiarse.

La función de esta transición

El paso del tiempo y la muerte de la generación rebelde forman parte del relato, pero no constituyen por sí solos una estrategia de marcha. El pueblo necesita dirección para la etapa siguiente. Deuteronomio 2:14–19 relacionará esa transición con una nueva instrucción acerca de Moab y Amón.

---

3 “Bastante han rodeado este monte; diríjanse al norte.

El tiempo de rodear Seir llega a su fin

Jehová indica que Israel debe cambiar de rumbo y dirigirse al norte. La espera tiene un límite señalado por él.

Explicación del versículo

«Bastante han rodeado este monte» recuerda la expresión empleada antes respecto de Horeb. En ambos casos, Dios declara concluida una etapa y ordena ponerse en marcha. Sin embargo, las situaciones no son idénticas: esta instrucción llega después de los años asociados a la rebelión en Cades.

El norte es una dirección geográfica concreta dentro del camino hacia Moab y las regiones situadas al este del Jordán. No es un símbolo secreto de prosperidad ni una orientación universal que todo lector deba trasladar a sus decisiones personales.

La orden da movimiento al relato sin anular lo ocurrido. Israel no puede recuperar los años como si nunca hubiera desobedecido, pero tampoco debe concluir que ya no hay futuro. La promesa de Jehová continúa y la comunidad debe aprender a seguir sus indicaciones actuales.

Aplicación editorial

La corrección de Dios no debe llevarte a pensar que toda respuesta futura es inútil. Cuando la Escritura te llama a volver a él y obedecer, no necesitas convertir tu fracaso en una identidad permanente. Al mismo tiempo, este versículo no fija una fecha para el fin de cualquier espera personal. Su enseñanza nace de una etapa concreta del camino de Israel y de la fidelidad del Señor que lo sigue guiando.

Israel respeta el territorio de Edom

---

4 Ordena al pueblo: ‘Ustedes van a pasar por el territorio de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos les tendrán miedo; tengan mucho cuidado.

El temor de los vecinos no autoriza a aprovecharse de ellos

Israel debe actuar con cuidado ante los descendientes de Esaú. Que ellos sientan temor no convierte su tierra en una posesión disponible.

Explicación del versículo

La instrucción identifica a los habitantes de Seir como «sus hermanos». El parentesco remite a Esaú y Jacob y da profundidad a la relación entre Edom e Israel. Génesis 36:8–9 vincula expresamente a Esaú, Edom y la región de Seir.

La referencia al territorio sitúa a Israel junto a una frontera que debe respetar. El relato no invita a aprovechar el miedo ajeno para imponer una conquista. La orden de tener mucho cuidado prepara la prohibición explícita de provocar a los edomitas.

Este cuidado también permite leer las relaciones entre pueblos sin reducirlas a una división entre Israel, a quien Dios ayuda, y todos los demás, cuya tierra podría tomar. Jehová reconoce aquí una herencia para Esaú y limita la acción de Israel frente a ella.

Relación con el recorrido

Números 20:14–21 narra la petición de paso y la negativa del rey de Edom. Deuteronomio subraya la obligación de no atacarlo. La relación entre esos relatos exige distinguir la proximidad a una frontera, el comercio y el permiso de atravesar una ruta; no son automáticamente la misma cosa.

---

5 No los provoquen, porque no les daré de su tierra ni siquiera lo que pisa la planta de un pie, pues he dado el monte Seir a Esaú como herencia.

La promesa a Israel tiene límites que debe respetar

Jehová prohíbe provocar a Edom porque ha dado Seir a Esaú. Israel no recibirá esa tierra, ni siquiera una pequeña porción.

Explicación del versículo

La expresión «lo que pisa la planta de un pie» comunica una negación enfática: la tierra de Esaú no forma parte de lo que Israel está autorizado a tomar. No es una medida destinada a calcular una superficie mínima que sí pudiera apropiarse.

El fundamento es «he dado». El mismo Dios que promete una herencia a Israel reconoce una herencia para otro pueblo. Su soberanía sobre la tierra no pertenece a Israel como un poder que pueda administrar según sus deseos.

La prohibición de provocar debe entenderse en relación con la guerra. El pueblo no puede crear un conflicto para obtener un territorio que Dios le ha negado. La prudencia ordenada en el versículo anterior incluye dominar la tentación de aprovechar una posición de fuerza.

Aplicación editorial

Recibir una bendición no te concede derecho sobre todo lo que está cerca de ti. También necesitas obedecer cuando Dios pone un límite. El capítulo mostrará una tierra que Israel debe dejar intacta y otra frente a la que recibe un mandato distinto. Ese contraste impide convertir la conquista de Canaán en una

autorización general de expansión. Tu confianza en el Señor debe incluir respeto por lo que no te ha dado, además de gratitud por lo recibido.

---

6 Les comprarán alimentos por dinero y comerán; también les comprarán agua por dinero y beberán.

La provisión debía adquirirse sin despojar al vecino

Israel debía pagar por los alimentos y el agua que obtuviera de los edomitas. La necesidad del camino no autorizaba a tomar sus recursos por la fuerza.

Explicación del versículo

El mandato desarrolla de manera práctica la prohibición de provocar a Edom. Una comunidad numerosa en marcha necesitaba alimento y agua, pero no podía tratar los bienes del vecino como si fueran botín. La relación requerida es una compra.

El hebreo כֶּסֶף, *késef*, significa plata y puede referirse al medio de pago. Aquí la NTBT expresa su función con «dinero». El versículo no identifica una moneda acuñada, un precio ni una cantidad de metal; asignarle una equivalencia económica actual añadiría información que no ofrece.

La compra del agua puede llamar la atención al lector moderno, pero el paso de un pueblo y sus animales podía afectar recursos que otros necesitaban. La instrucción reconoce que el acceso a esas provisiones no debía imponerse aprovechando el temor de los habitantes.

La razón que sigue

El versículo 7 recuerda el cuidado de Jehová durante cuarenta años. La dependencia de Dios no elimina la obligación de actuar con justicia en una transacción. Su provisión no justifica cargar sobre otras personas el costo de tus necesidades. La petición a Sehón retomará después la disposición de pagar por comida y agua (Deuteronomio 2:27–29).

---

7 Porque el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; conoce tu marcha por este gran desierto. Estos cuarenta años el SEÑOR tu Dios ha estado contigo; nada te ha faltado’”.

La fidelidad de Dios no desapareció durante la disciplina

Moisés recuerda que Jehová ha acompañado a Israel durante cuarenta años. El juicio sobre la rebelión no anuló todo su cuidado.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona esta afirmación con la manera de tratar a Edom. Israel no debe vivir del despojo de su vecino: el Dios que lo ha bendecido y sostenido conoce sus necesidades y su camino.

«Conoce tu marcha» expresa atención personal, no una información distante sobre el recorrido. El desierto grande no ha quedado fuera del cuidado de Jehová. La mención de los cuarenta años resume la experiencia de la travesía y sitúa el presente dentro de una fidelidad prolongada.

«Nada te ha faltado» debe leerse junto a la historia completa. No afirma que nunca sintieron hambre, cansancio o necesidad. Deuteronomio 8:2–5 recordará el hambre y el maná dentro de una formación paternal. La afirmación destaca el sostenimiento necesario para que el pueblo llegara hasta allí; no presenta el desierto como una vida de comodidad sin prueba.

Aplicación editorial

Reconocer el cuidado de Dios puede ayudarte a tratar con justicia a otros, en lugar de justificar un abuso por tu necesidad. Tampoco conviertas estas palabras en una promesa de que cada creyente tendrá siempre

abundancia material. El testimonio del capítulo es que Jehová siguió siendo fiel mientras disciplinaba, guiaba y sostenía a Israel.

---

8 Pasamos de largo junto a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, apartándonos del camino del Arabá, de Elat y de Ezión-geber. Luego nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.

Israel sigue el camino sin convertir la frontera en una conquista

La marcha deja atrás la región de los descendientes de Esaú y se dirige hacia el desierto de Moab. El recorrido respeta la prohibición recibida.

Explicación del versículo

El discurso llama de nuevo «nuestros hermanos» a los habitantes de Seir. La repetición mantiene presente la relación con Esaú y la razón para no tratar su territorio como tierra abierta a la conquista.

Los nombres Arabá, Elat y Ezión-geber sitúan el movimiento por una zona de tránsito. El versículo describe un apartarse de esa ruta y continuar hacia Moab; no detalla cada jornada ni permite calcular por sí solo la distancia recorrida. Tampoco afirma que Israel tomara esas poblaciones.

La geografía tiene una función en el argumento: el pueblo no debe avanzar sin límites. Cada etapa queda bajo una instrucción que puede exigir tomar otra dirección. La fidelidad a Jehová se hace visible tanto en la marcha como en lo que Israel decide no invadir.

Leer los relatos relacionados

La negativa de Edom a conceder paso se narra en Números 20:18–21; el itinerario posterior aparece resumido en Números 21:10–13. Estos datos ayudan a distinguir el tránsito por regiones limítrofes del permiso para cruzar por cualquier camino que Israel hubiera preferido. La dirección divina no elimina la necesidad de respetar el territorio que él ha reservado a otros.

La tierra reservada a Moab

---

9 El SEÑOR me dijo: “No hostigues a Moab ni lo provoques a la guerra, porque no te daré de su tierra como herencia, pues he dado Ar como herencia a los hijos de Lot”.

Moab también tiene una herencia que Israel debe respetar

Jehová prohíbe hostigar a Moab o provocarlo a la guerra. Su relación con Israel no implica que abandone el gobierno de los demás pueblos.

Explicación del versículo

La orden se parece a la dada respecto de Edom, pero identifica ahora a Moab y a los descendientes de Lot. Génesis 19:36–38 explica el vínculo familiar de Moab y Amón con Lot. El relato de ese origen no convierte su territorio en una tierra que Israel pueda tomar.

La mención de Ar señala la herencia reconocida a Moab. El versículo no desarrolla aquí todas sus fronteras ni resuelve cada cambio territorial sufrido a lo largo de su historia. Más adelante se distinguirá el territorio de Sehón, quien había arrebatado tierras al rey anterior de Moab.

El fundamento vuelve a ser una decisión de Jehová: «he dado». Israel necesita aprender que el mismo Señor que le ofrece una tierra también le prohíbe apropiarse de otra. La elección no autoriza a tratar a todos los vecinos como enemigos destinados a desaparecer.

La función de la explicación siguiente

Los versículos 10–12 recuerdan pueblos que habitaron antes esas regiones. Esa historia muestra que las posesiones presentes no se explican solo por la fuerza de los habitantes anteriores. La soberanía de Dios sobre la tierra se extiende más allá de la experiencia de Israel.

---

10 (Antes habitaban allí los emitas, un pueblo grande, numeroso y alto como los anaceos.

Los habitantes temibles no habían sido dueños permanentes de la tierra

Los emitas habían vivido antes en la región de Moab. Su número y estatura no impidieron que otros ocuparan después aquel territorio.

Explicación del versículo

Esta observación abre una explicación histórica dentro del relato de la marcha. La NTBT la presenta entre paréntesis con los versículos siguientes para distinguirla de las órdenes dirigidas al pueblo. Su función es aclarar quiénes habían habitado aquellas tierras antes de los pueblos encontrados por Israel.

La comparación con los anaceos recuerda un motivo central del miedo en Cades. Allí, la gran estatura de ciertos habitantes se convirtió en una razón para considerar imposible la entrada. Aquí se recuerda que pueblos descritos de forma semejante tampoco mantuvieron indefinidamente sus territorios.

El texto habla de un pueblo grande, numeroso y alto. No proporciona medidas de sus cuerpos ni explica su origen mediante una teoría sobre seres sobrenaturales. Añadir una biografía colectiva imaginada desviaría la atención del argumento de Moisés.

Relación dentro del discurso

Deuteronomio 1:28 recoge el desaliento ante los descendientes de Anac. El contraste no elimina la dificultad de enfrentarse a pueblos poderosos, pero cuestiona la conclusión de que su presencia vuelve inútil toda promesa de Dios. El capítulo está enseñando a mirar la historia territorial desde una perspectiva más amplia que el temor inmediato.

---

11 También se los considera refaítas, como a los anaceos, pero los moabitas los llaman emitas.

Distintos nombres ayudan a reconocer a los antiguos habitantes

Los emitas son considerados refaítas, como los anaceos. La aclaración explica una relación entre nombres usados para pueblos de gran estatura.

Explicación del versículo

«También se los considera» indica una clasificación, mientras que «los moabitas los llaman» señala un uso particular del nombre. No es necesario imaginar que cada término designa un grupo completamente ajeno a los demás. El pasaje ayuda al lector a relacionar denominaciones que encontrará en otros relatos.

En este contexto, «refaítas» se refiere a antiguos habitantes de una región, relacionados con la descripción de gran estatura. El significado debe tomarse de este uso concreto. La aparición de una forma semejante en pasajes poéticos sobre los muertos no obliga a convertir a los habitantes de Moab en espíritus de difuntos.

El comentario histórico prepara la comparación con otros pueblos desplazados. Su interés no es construir una genealogía exhaustiva de todos los grupos antiguos ni explicar cada diferencia física. Destaca que el poder de aquellos habitantes no les dio una posesión permanente e independiente del gobierno de Dios.

Relación con la segunda explicación histórica

Deuteronomio 2:20–21 volverá a relacionar el nombre refaítas con un pueblo conocido por otra denominación entre los amonitas. Leer ambas aclaraciones permite seguir el argumento sin tratar cada nombre como si fuera una información aislada o un símbolo secreto.

---

12 En Seir habitaban antes los horeos, pero los hijos de Esaú los desposeyeron, los destruyeron de delante de sí y habitaron en su lugar, como hizo Israel con la tierra de su herencia que el SEÑOR les dio).

La historia de Seir muestra otro cambio de habitantes

Los descendientes de Esaú desplazaron a los horeos y se establecieron en Seir. La explicación compara esa posesión con la herencia de Israel.

Explicación del versículo

La observación continúa el paréntesis histórico. Los horeos habían habitado antes la región, pero no la conservaron. El texto reúne desposesión, destrucción y establecimiento para describir un cambio profundo de población y dominio.

La comparación con Israel no borra las diferencias entre ambos pueblos. Su finalidad es mostrar que la posesión reconocida a Esaú tiene una historia, del mismo modo que la herencia de Israel se recibe en un mundo donde ya existen habitantes y reinos.

La frase «como hizo Israel con la tierra de su herencia» merece atención porque los discursos se sitúan antes del cruce del Jordán. Puede relacionarse con las victorias ya obtenidas al este del río, que el libro recuerda en los capítulos 2–3. También puede leerse como una observación retrospectiva del marco narrativo. La frase, por sí sola, no obliga a identificar con certeza el momento en que se añadió cada explicación del relato.

El límite que la historia confirma

La instrucción para Israel sigue siendo la del versículo 5: no apropiarse de Seir. Saber que Esaú desplazó a habitantes anteriores no concede permiso para repetir la conquista contra él. La historia debe leerse junto con el mandato que explica su función, no como una autorización independiente para tomar cualquier tierra.

---

13 “Ahora levántense y crucen el torrente de Zered”. Y cruzamos el torrente de Zered.

El cruce del Zered marca el final de una larga etapa

Jehová ordena cruzar el torrente y el pueblo lo hace. El movimiento prepara la explicación de los treinta y ocho años transcurridos desde Cades.

Explicación del versículo

Después de las aclaraciones sobre los pueblos vecinos, la orden «levántense y crucen» devuelve la atención a la marcha de Israel. La respuesta narrada es breve y directa: «cruzamos». No se describe aquí una discusión semejante a la rebelión del capítulo anterior.

El hebreo נַחַל, *nájal*, puede designar un torrente o el valle por donde corre. La palabra permite reconocer un elemento del terreno sin exigir que haya agua abundante en toda estación. El pasaje no narra un milagro de separación de las aguas en este cruce.

La importancia del Zered será temporal además de geográfica. Moisés lo utilizará como punto de referencia para señalar el fin de la generación de hombres de guerra sobre la que había recaído el juramento. El pueblo atraviesa un límite en el terreno mientras su historia entra en otra etapa.

Relación con el itinerario

Números 21:10–13 sitúa el campamento junto al Zered entre las etapas de la marcha hacia el Arnón. Deuteronomio convierte el cruce en un punto de referencia para explicar los años transcurridos y la generación que ha muerto. La comparación reúne el itinerario del viaje y su significado dentro de la historia que Moisés está recordando.

---

14 El tiempo que anduvimos desde Cades-barnea hasta que cruzamos el torrente de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como el SEÑOR les había jurado.

Treinta y ocho años muestran el cumplimiento de la advertencia

Desde Cades-barnea hasta el Zered había desaparecido la generación de hombres de guerra condenada por su rebelión. El tiempo transcurrido no había vaciado de autoridad la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La cifra se refiere al intervalo entre dos puntos del recorrido, no a toda la historia desde la salida de Egipto ni a una estancia continua de treinta y ocho años en un mismo campamento. El marco general de los cuarenta años incluye el período anterior a Cades.

«Toda la generación de los hombres de guerra» debe entenderse según la sentencia recordada. Números 14:29–31 se refiere a los registrados desde los veinte años que murmuraron y distingue a Caleb, Josué y los niños. La expresión no exige incluir indiscriminadamente a cada persona, de cualquier edad y condición, que salió de Egipto.

«Como el SEÑOR les había jurado» interpreta el paso de los años. La desaparición de aquella generación no se presenta solamente como un dato demográfico: corresponde al juicio anunciado cuando rechazaron la tierra. La promesa a los patriarcas continúa, pero sus consecuencias disciplinarias también se cumplen.

La lección para la generación presente

Quienes ahora escuchan no reciben esta memoria para condenar a sus antepasados desde una supuesta superioridad. Deben reconocer que también su respuesta importa. La oportunidad de continuar nace de la fidelidad de Dios y debe conducir a escuchar con humildad, no a pensar que las advertencias del pacto carecen de efecto.

---

15 La mano del SEÑOR estuvo también contra ellos para eliminarlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

El juicio no fue solamente el paso natural de los años

Moisés atribuye a la mano de Jehová la eliminación de la generación rebelde. La travesía estuvo marcada por una sentencia divina.

Explicación del versículo

La «mano del SEÑOR» es una manera de hablar de su acción y su poder. Aquí aparece dirigida contra quienes habían rechazado su mandato. La misma historia que celebra su cuidado también recuerda la seriedad de su juicio.

La expresión «de en medio del campamento» destaca la desaparición de aquel grupo dentro de la comunidad. Israel continuó existiendo, pero la generación condenada no permaneció para entrar en la tierra. La sentencia no destruyó el propósito de Dios para todo el pueblo.

El versículo no especifica el modo de cada muerte ni obliga a atribuir una plaga distinta a cada persona. Resume la acción judicial que acompañó aquellos años. No debe utilizarse para diagnosticar cualquier fallecimiento como castigo directo por una desobediencia concreta que el lector no conoce.

Una historia que advierte

Hebreos 3:17–19 recuerda los cuerpos caídos en el desierto para advertir contra la incredulidad. El propósito de ese uso cristiano es llamar a perseverar en Cristo. La advertencia no necesita exagerar el relato ni negar la misericordia que sostuvo a Israel; muestra que haber recibido grandes privilegios no convierte la rebelión en algo inofensivo.

---

16 Cuando ya habían muerto todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

Una generación desaparece, pero el pueblo recibe un nuevo comienzo

La muerte de los hombres de guerra señalados por el juicio introduce la siguiente instrucción. La historia avanza hacia la herencia de la nueva generación.

Explicación del versículo

La oración comienza con «cuando» y se completa en el versículo siguiente. No conviene detener la lectura como si fuera una conclusión aislada: una vez cumplido el juicio, Jehová habló a Moisés acerca de la etapa que seguía.

«Todos los hombres de guerra» retoma al grupo definido en los versículos 14–15. No significa que Israel quedara para siempre sin hombres capaces de combatir. Los niños habían crecido, y el relato pronto contará nuevos enfrentamientos. La expresión señala el fin de aquella generación, no la extinción de toda capacidad militar del pueblo.

Este cuidado con el referente evita una aparente contradicción entre la muerte de los hombres de guerra y la victoria posterior sobre Sehón. El discurso distingue entre quienes habían rechazado entrar y quienes ahora continuaban el recorrido.

La continuidad bajo el juicio

La promesa a los padres no se agota en la vida de una sola generación. Deuteronomio 1:39 había anunciado que los hijos entrarían. El cumplimiento del juicio y la continuidad del don aparecen juntos: Dios toma en serio la respuesta humana sin dejar de ser fiel a la palabra que ha dado.

---

17 el SEÑOR me habló y dijo:

La siguiente palabra exige nuevos cuidados

Jehová vuelve a hablar cuando ha terminado la etapa descrita. La nueva generación debe aprender qué territorios respetar durante su avance.

Explicación del versículo

La frase completa la oración iniciada antes: cuando murieron los hombres de guerra de aquella generación, Jehová habló a Moisés. La división en versículos facilita localizar el texto, pero no debe interrumpir la relación entre el momento histórico y la instrucción.

El contenido que sigue no comienza autorizando una conquista ilimitada. Primero sitúa el paso junto a Moab y prohíbe atacar a los hijos de Amón. Solo después se dará la orden relativa a Sehón. Escuchar el mensaje entero es necesario para comprender el alcance del avance.

Moisés actúa de nuevo como mediador. La atención se concentra en el origen y contenido del mandato, no en detalles que permitan reconstruir una experiencia sensorial de esta comunicación. El libro forma al pueblo para recibir la palabra y actuar conforme a ella.

Relación dentro del capítulo

El versículo 2 introducía el cambio de rumbo al norte; este introduce una instrucción más adelante en el recorrido. Deuteronomio 2:18–24 muestra la diferencia entre las regiones que deben respetar y el reino que recibirán. El futuro de Israel depende de atender esas distinciones, no simplemente de continuar avanzando en cualquier dirección.

---

18 “Hoy pasarás por el territorio de Moab, por Ar.

El paso junto a Moab no es una orden de ocuparlo

Jehová sitúa a Israel frente al territorio de Moab y menciona Ar. El dato geográfico prepara el límite que también deberá respetar ante Amón.

Explicación del versículo

«Hoy» da inmediatez a la instrucción dentro del recuerdo narrado. El pueblo no está recibiendo únicamente información general sobre un mapa; debe saber cómo actuar en una etapa concreta de la marcha.

El hebreo גְּבוּל, *guevúl*, puede designar un límite o el territorio delimitado. Por eso la mención del paso no basta para deducir que Moisés está autorizando la posesión de Moab o describiendo el cruce por el centro de todas sus poblaciones. El contexto mantiene la prohibición de tomar su tierra.

Ar ya había aparecido en el versículo 9 como parte de la herencia reconocida a los descendientes de Lot. Volver a nombrarla permite seguir el recorrido y conectar las instrucciones, en vez de tratar cada referencia territorial como un anuncio independiente de conquista.

El límite y la promesa

La cercanía de la tierra prometida no convierte cualquier territorio intermedio en un objetivo militar. Números 21:13–15 relaciona el Arnón y Ar con la región fronteriza. La geografía del relato sirve para distinguir lo que Israel atraviesa o deja atrás de aquello que Jehová le manda recibir.

La herencia de Amón

---

19 Cuando te acerques a los hijos de Amón, no los hostigues ni los provoques, porque no te daré como herencia la tierra de los hijos de Amón, pues la he dado como herencia a los hijos de Lot”.

Amón no está incluido en la conquista autorizada

La prohibición de hostigar o provocar a Amón confirma que Israel debe respetar la herencia de los descendientes de Lot.

Explicación del versículo

El mandato se dirige al pueblo que se acerca a una región vecina. No haber conquistado ese territorio no sería una señal de falta de fe ni una tarea inconclusa: sería obediencia a una prohibición expresa.

La razón vuelve a ser la decisión de Jehová de dar una herencia a otro grupo. Los hijos de Amón y los moabitas se relacionan con Lot, según Génesis 19:37–38. Esa relación es distinta de la existente entre Israel y Edom, pero en ambos casos el resultado práctico es un límite para Israel.

La repetición de las prohibiciones no es un detalle prescindible. Prepara el contraste con Sehón: el relato no llama justo a cualquier avance israelita por el solo hecho de haberlo realizado Israel. El criterio es la palabra específica de Jehová sobre cada territorio.

Aplicación editorial

También necesitas aprender a obedecer una negativa. El deseo de crecer o la convicción de haber recibido un propósito no te concede libertad para apropiarte de lo que pertenece a otros. Al final del capítulo, Deuteronomio 2:37 confirmará que Israel respetó las tierras prohibidas de Amón. El límite guardado forma parte del testimonio de la victoria, no una nota que lo debilite.

---

20 (También se considera tierra de refaítas; antes habitaban en ella refaítas, y los amonitas los llaman zomzomeos.

Los amonitas también recordaban a antiguos habitantes

La región de Amón había sido tierra de refaítas. El nombre zomzomeos corresponde a la denominación que les daban los amonitas.

Explicación del versículo

Se abre una segunda aclaración histórica, semejante a la explicación sobre Moab. El lector debe distinguir a los habitantes actuales, cuya tierra Israel no debe tomar, de quienes vivieron allí antes. La historia del territorio no comenzó con la llegada de la generación de Moisés.

«Tierra de refaítas» no convierte cada localidad en una población idéntica ni ofrece una genealogía completa. El versículo relaciona una categoría de antiguos habitantes con un nombre usado entre los amonitas. El siguiente señalará su número y estatura.

El nombre hebreo זַמְזֻמִּים, *zamzummím*, aparece aquí como una denominación de pueblo. Aunque su forma pueda sugerir comparaciones de sonido, el pasaje no explica su significado. No es necesario inventar una etimología para comprender su función en el relato.

Relación con Moab

Deuteronomio 2:10–11 había aclarado el nombre emitas entre los moabitas. Ambas observaciones preparan el mismo argumento: pueblos considerados poderosos no conservaron siempre sus tierras. Israel debe reconocer la acción de Jehová en esa historia, sin utilizarla como pretexto para apropiarse de las herencias que él ha reservado a otros.

---

21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto como los anaceos. El SEÑOR los destruyó delante de los amonitas, que los desposeyeron y habitaron en su lugar,

El poder de los habitantes anteriores no detuvo el cambio

Jehová hizo posible que los amonitas desplazaran a un pueblo numeroso y de gran estatura. La historia cuestiona el temor que había paralizado a Israel.

Explicación del versículo

La descripción «grande, numeroso y alto como los anaceos» repite los rasgos que hacían temibles a ciertos pueblos. El comentario no niega su fuerza, pero se niega a tratarla como una explicación definitiva del futuro de una tierra.

El sujeto de «los destruyó» es Jehová. Luego se menciona la acción de los amonitas, que desposeyeron a los habitantes anteriores y se establecieron en su lugar. El relato distingue la iniciativa soberana de Dios y las acciones históricas de un pueblo, sin presentarlas como realidades desconectadas.

Esto amplía la perspectiva de Israel. Jehová no aparece limitado a las fronteras del pueblo del pacto, como si fuera un dios local sin autoridad sobre los demás. La posesión reconocida a Amón también queda bajo su gobierno.

El propósito de recordar esta historia

Los anaceos habían hecho desfallecer a Israel en Cades (Deuteronomio 1:28). La comparación con los habitantes desplazados muestra que el tamaño de un enemigo no decide por sí solo el resultado. Sin embargo, la conclusión inmediata no es atacar a Amón: la orden es respetarlo. Confiar en el poder de Dios incluye obedecer los límites con que él dirige esa confianza.

---

22 como hizo con los hijos de Esaú que habitan en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos;
ellos los desposeyeron y habitaron en su lugar hasta el día de hoy.

La permanencia de Edom confirma la herencia reconocida

Lo ocurrido con Amón se compara con el establecimiento de los descendientes de Esaú en Seir. Ambos ejemplos forman parte de una historia gobernada por Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula «como hizo» retoma la acción divina del versículo anterior. El discurso no atribuye el cambio en Amón a Dios y el de Seir a una historia totalmente independiente de él. Ambos casos sirven para mostrar que Jehová ha dado lugar a otros pueblos.

La destrucción de los horeos y su reemplazo por los descendientes de Esaú ya se mencionaron en el versículo 12. La repetición cumple aquí una función comparativa: permite relacionar lo explicado sobre Amón con un ejemplo que el lector acaba de conocer.

«Hasta el día de hoy» señala la continuidad de los habitantes posteriores respecto del momento desde el que se cuenta la historia. No anuncia que Edom conservará eternamente, sin cambio alguno, cada frontera histórica. La expresión tampoco basta por sí sola para fechar todo el libro.

Una comparación que conserva el mandato

Deuteronomio 2:5 había presentado Seir como herencia de Esaú. El recuerdo histórico confirma esa razón para no atacarlo. Moisés enseña al pueblo a distinguir entre reconocer la autoridad de Dios sobre las naciones y suponer que Israel tiene derecho a conquistar a todas ellas. La soberanía divina es el fundamento de la restricción, además del fundamento de la promesa.

---

23 A los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los
destruyeron y habitaron en su lugar).

El cambio de pueblos también alcanzó la región de Gaza

Los caftoreos desplazaron a los aveos que vivían en aldeas hasta Gaza. La observación cierra la explicación sobre antiguos habitantes y nuevas posesiones.

Explicación del versículo

El relato se desplaza brevemente de Seir y Amón a otra región. No está indicando que Israel marchara por Gaza en esta etapa del viaje. Añade un ejemplo de cambio territorial que amplía la comparación histórica.

Los aveos son identificados como habitantes de aldeas; los caftoreos, por su procedencia de Caftor. El versículo no ofrece fechas precisas para su llegada, una descripción de todos sus asentamientos ni el relato completo de su origen. Su información basta para reconocer que los habitantes anteriores habían sido desplazados.

Caftor aparece en otros pasajes relacionado con la procedencia de los filisteos. Amós 9:7 coloca su salida junto a los movimientos de Israel y de Aram bajo el gobierno de Dios; Jeremías 47:4 también vincula a los filisteos con Caftor. Estas relaciones ayudan a situar el nombre sin inventar una reconstrucción detallada que el texto no proporciona.

La función del paréntesis

El punto común de los ejemplos no es que toda conquista humana sea justa. Es que ningún pueblo puede tratar su fuerza o su antigüedad en una tierra como si estuvieran fuera del gobierno de Jehová. Al terminar la explicación, el relato volverá al avance concreto de Israel hacia el Arnón.

La orden de avanzar contra Sehón

---

24 “Levántense, partan y crucen el torrente de Arnón. Mira, he entregado en tu mano al amorreo Sehón, rey de Hesbón, y su tierra. Comienza a tomar posesión y provócalo a la guerra.

El Arnón marca el paso hacia un territorio que Israel sí recibirá

La instrucción cambia al llegar al reino de Sehón. Jehová autoriza ahora comenzar la posesión de una tierra que ha entregado en manos de Israel.

Explicación del versículo

La serie «levántense, partan y crucen» imprime movimiento al relato después de las restricciones sobre los territorios vecinos. El Arnón sirve como referencia geográfica para distinguir esta etapa. Números 21:13 lo identifica como frontera entre Moab y los amorreos.

Sehón es presentado como rey amorreo de Hesbón. La orden no se dirige indistintamente contra Moab, Edom o Amón. El contraste con las prohibiciones anteriores define el alcance de la acción autorizada.

«He entregado en tu mano» anuncia el resultado desde la decisión de Jehová, mientras «comienza a tomar posesión» exige una respuesta. El don no elimina los acontecimientos que lo realizarán. Los versículos siguientes narrarán la petición de paso, la negativa del rey y su salida a combatir.

Promesa y desarrollo del conflicto

La orden de provocar a Sehón a la guerra debe leerse junto al relato completo, que incluye palabras de paz y el ataque de su ejército. El discurso afirma la soberanía de Dios sin omitir la actuación del rey ni la respuesta de Israel. No es una fórmula que permita a cualquier comunidad declarar divina una guerra por el solo deseo de obtener un territorio.

---

25 Hoy comenzaré a poner el temor y el espanto de ti sobre los pueblos bajo todo el cielo. Oirán hablar de ti, temblarán y se angustiarán ante ti”.

La noticia de las victorias precederá al avance de Israel

Jehová anuncia que otros pueblos sentirán temor al oír lo sucedido. Su acción tendrá un efecto más allá del campo de batalla inmediato.

Explicación del versículo

«Hoy comenzaré» sitúa el anuncio en el inicio de una nueva etapa. La derrota de Sehón formará parte de una historia que se conocerá en otras regiones y afectará la manera en que sus habitantes perciban la llegada de Israel.

Los verbos relacionados con temblar y angustiarse describen el efecto del temor. La expresión «bajo todo el cielo» da amplitud al anuncio; no exige demostrar que cada persona de todas las regiones del planeta recibió personalmente el informe en ese mismo día.

El fundamento de este temor no es simplemente la fama de una capacidad militar israelita independiente de Dios. El discurso lo atribuye a Jehová, quien cumple su palabra y entrega reinos. Así corrige la mirada del pueblo que antes solo había considerado el poder de sus adversarios.

Un efecto que después se narra

Josué 2:8–11 muestra a Rahab explicando que en Jericó habían oído lo sucedido en Egipto y a los reyes Sehón y Og. Su testimonio relaciona el temor con el reconocimiento del poder de Jehová. Esta conexión da contenido al anuncio sin convertirlo en una promesa de intimidación personal para cada lector.

Israel derrota a Sehón

Texto relacionado: Números 21:21–30.

---

26 Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz:

La victoria anunciada no elimina la petición de paz

Moisés envía mensajeros a Sehón con una propuesta de paso. El relato permite conocer qué se pidió antes de la batalla.

Explicación del versículo

El envío parte del desierto de Cademot. La mención sitúa el episodio, pero no proporciona aquí una descripción suficiente para reconstruir cada etapa de la ruta o la distancia hasta Hesbón.

El hebreo מַלְאָכִים, *mal’ajím*, significa mensajeros. En este contexto son enviados humanos que presentan una petición diplomática. La misma palabra puede emplearse en otros lugares para mensajeros celestiales; su sentido debe determinarse por la escena y no por una traducción automática de la palabra aislada.

«Palabras de paz» introduce el contenido que sigue: permanecer en el camino y pagar por las provisiones. No describe todavía un acuerdo aceptado ni una alianza que obligue a Israel a adoptar los dioses de Sehón. Es una propuesta concreta para atravesar su territorio.

Relación con la orden anterior

El anuncio de que Jehová entregará a Sehón no autoriza a omitir la secuencia histórica que Moisés cuenta. Números 21:21–23 también narra los mensajeros, la negativa y la salida del rey a combatir. El lector debe mantener juntos el propósito divino y los actos mediante los que se desarrolla el conflicto.

---

27 “Déjame pasar por tu tierra. Por el camino, solo por el camino iré; no me apartaré a la derecha ni a la izquierda.

La petición busca paso por el camino, no ocupación de los campos

Moisés ofrece permanecer en la ruta y no desviarse. La propuesta distingue un tránsito limitado de una toma de posesión por iniciativa propia.

Explicación del versículo

El singular «déjame» representa a Israel como un pueblo que solicita paso. No debe entenderse como si Moisés quisiera atravesar solo mientras el resto de la comunidad permanecía fuera. El discurso alterna con naturalidad la voz del dirigente y la del pueblo que representa.

La repetición «por el camino, solo por el camino» refuerza el compromiso de mantener a la comunidad en una ruta delimitada. «No me apartaré a la derecha ni a la izquierda» precisa esa oferta ante Sehón: Israel solicita un paso restringido por su territorio. La comida y el agua que se mencionarán después forman parte de las condiciones de esa misma negociación.

La propuesta debe leerse con el versículo siguiente: la comida y el agua no se tomarían sin pagar. Los enviados presentan condiciones para que Sehón comprenda qué se está solicitando y qué límites acepta Israel durante el paso.

Una comparación útil

Números 20:17–19 recoge una petición semejante a Edom, con el compromiso de respetar campos y provisiones. Los relatos muestran que una comunidad numerosa debía tomar en serio los recursos y la seguridad del territorio por el que quería transitar. La confianza en Jehová no vuelve irrelevante esa responsabilidad ante el vecino.

---

28 Me venderás alimentos por dinero y comeré; me darás agua por dinero y beberé. Solo pasaré a pie,

Israel ofrece pagar lo que necesite durante el tránsito

La petición incluye alimentos y agua adquiridos por dinero. El pueblo no exige que Sehón sostenga gratuitamente su marcha.

Explicación del versículo

La propuesta desarrolla las condiciones del paso: comprar comida, recibir agua mediante pago y continuar a pie. El objetivo declarado no es establecerse allí de manera indefinida ni reclamar automáticamente sus recursos.

La mención de dinero corresponde al hebreo כֶּסֶף, *késef*, plata usada como medio de pago. El pasaje no fija precios, salarios ni una moneda particular. La traducción comunica la función económica sin atribuir al relato un sistema monetario moderno.

«Solo pasaré a pie» refuerza el carácter limitado de la petición. El singular sigue representando al conjunto de Israel. No permite concluir que Moisés esté negando la existencia de animales en el campamento ni que prometa hacer desaparecer todos los efectos que el paso de una comunidad pudiera tener.

Relación con el trato a Edom

La disposición de pagar ya formaba parte de la instrucción sobre los descendientes de Esaú (Deuteronomio 2:6–7). El discurso mantiene así una diferencia entre obtener provisiones mediante compra y tomarlas como botín después de una batalla. Confundir esas situaciones impediría entender la progresión desde la propuesta de paz hasta la guerra narrada después.

---

29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitan en Seir y los moabitas que habitan en Ar, hasta que cruce el Jordán hacia la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da”.

La comparación con los vecinos necesita leerse con cuidado

Moisés presenta lo sucedido con Esaú y Moab como antecedente de su petición. La frase está unida tanto al tránsito solicitado como a la compra de provisiones.

Explicación del versículo

«Como hicieron conmigo» no repite expresamente cada acción a la que se refiere. Por eso debe leerse con los versículos 27–28, que reúnen el paso por el camino y la disposición de pagar por comida y agua. La frase final sitúa el objetivo más amplio: llegar al Jordán y a la tierra que Jehová da a Israel.

Aparece aquí una dificultad al comparar el relato con Números 20:18–21, donde el rey de Edom niega el paso. Una manera de entender la relación es tomar la comparación principalmente respecto del suministro comprado, sin suponer un permiso del rey para atravesar cualquier ruta. También debe distinguirse el tránsito por zonas limítrofes de la petición concreta rechazada en Números. El versículo no detalla por sí solo todos esos acuerdos.

La acogida y el comercio no son idénticos

Deuteronomio 23:3–4 reprocha a Moab y Amón no haber salido a recibir a Israel con pan y agua. Comprar provisiones no equivale necesariamente a recibir hospitalidad y ayuda. No conviene borrar esa distinción para hacer que todos los textos digan exactamente lo mismo.

La dificultad exige conservar cada dato y reconocer dónde termina la información disponible. El argumento inmediato de la petición permanece claro: Israel propone un tránsito con provisiones pagadas, no exige una entrega gratuita de los bienes del reino.

---

30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque el SEÑOR tu Dios
había endurecido su espíritu y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hoy se ve.

La resistencia de Sehón queda dentro del juicio de Jehová

Sehón rechazó el paso. Moisés afirma que Jehová endureció su disposición interior para entregarlo en manos de Israel.

Explicación del versículo

El relato reúne dos afirmaciones: el rey no quiso permitir el tránsito y Jehová endureció su espíritu y su corazón. No presenta la negativa como un accidente fuera del gobierno divino, pero tampoco deja de identificarla como la actuación de Sehón.

«Espíritu» se refiere aquí a su disposición interior; no identifica al Espíritu Santo ni a un demonio que deba introducirse en la escena. «Corazón» señala el centro de su decisión. Los dos verbos hebreos describen endurecer y hacer firme u obstinado: esa firmeza, en este contexto, se manifiesta como resistencia.

La finalidad está expresada: entregarlo en manos de Israel. Reducir la frase a un simple comentario de que Dios no sabía qué ocurriría o solo observó lo sucedido borraría el sentido que Moisés da a la victoria. A la vez, el versículo no describe el mecanismo interior de esa acción ni permite reconstruir todas las decisiones anteriores del rey.

Relación con Egipto

Éxodo 7:3–5 también relaciona el endurecimiento de un gobernante con la manifestación del juicio y del poder de Jehová. La comparación ayuda a reconocer un tema del Pentateuco, sin convertir cada desacuerdo que encuentres en una señal de que Dios ha condenado a tu adversario.

La perspectiva del recuerdo

«Como hoy se ve» contempla el resultado ya conocido por los oyentes. Moisés explica retrospectivamente una victoria concreta. No está dando una técnica para producir obstinación en otras personas ni una excusa para negar la responsabilidad humana frente a la palabra de Dios.

---

31 El SEÑOR me dijo: “Mira, he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y su tierra. Comienza a tomar posesión de ella, para que poseas su tierra”.

La posesión comienza como respuesta al don de Jehová

Dios anuncia que ya ha comenzado a entregar a Sehón y su tierra. Israel debe avanzar para recibir lo que él ha dispuesto.

Explicación del versículo

La repetición de «comenzar» une la acción de Jehová y la respuesta de Israel. Dios ha iniciado la entrega; el pueblo debe comenzar la posesión. La victoria no se atribuye a una estrategia humana que luego busca ser bendecida, sino a una promesa que dirige la acción.

«Delante de ti» señala que el rey y su tierra quedan puestos al alcance de Israel. No afirma que todos los acontecimientos militares ya hayan terminado. El siguiente versículo narrará la salida de Sehón para combatir. El anuncio permite entender esos acontecimientos desde el propósito divino.

La instrucción se relaciona con el versículo 24 y contrasta con las prohibiciones sobre Edom, Moab y Amón. Para obedecer, Israel debe atender ambas clases de palabra: lo que recibe y lo que se le niega. La confianza no se reduce a avanzar siempre, del mismo modo que la prudencia no consiste en negarse siempre a actuar.

Una herencia que no justifica el orgullo

Más adelante, Deuteronomio 9:4–6 impedirá atribuir la posesión de la tierra a una superioridad moral de Israel. La iniciativa de Jehová debe producir gratitud y responsabilidad. Haber recibido una victoria no autoriza al pueblo a considerarse justo por sí mismo ni a prescindir de la palabra que le ha mostrado cómo responder.

---

32 Sehón salió a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

Sehón responde al tránsito solicitado con una salida a la guerra

El rey reúne a su pueblo para combatir en Jahaza. La petición de paso desemboca en un enfrentamiento abierto.

Explicación del versículo

La expresión «salió a nuestro encuentro» podría describir otros tipos de encuentro en distintos relatos, pero aquí se precisa su finalidad: pelear. Sehón no aparece recibiendo a los enviados para aceptar sus condiciones, sino movilizando a los suyos contra Israel.

«Él y todo su pueblo» presenta al reino actuando bajo su rey en el enfrentamiento. La expresión no exige imaginar que cada habitante, incluido cada niño, combatía como un soldado. El relato distinguirá después la batalla y lo sucedido en las ciudades conquistadas.

Jahaza es el lugar identificado para este choque. El versículo no proporciona una descripción táctica de la batalla ni nombra a cada unidad de ambos ejércitos. Su función es completar la transición desde la negativa de Sehón a la derrota que sigue.

El relato paralelo

Números 21:21–24 conserva la misma progresión básica: mensajeros, petición de paso, rechazo, salida hacia el desierto y combate. Leer esa secuencia evita reducir el episodio a una apropiación sin contexto o, en el extremo opuesto, omitir que el resultado incluía una posesión territorial anunciada por Jehová.

---

33 El SEÑOR nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

La victoria se atribuye a Jehová sin borrar la acción de Israel

Jehová entrega a Sehón, y el pueblo derrota al rey y sus fuerzas. El relato mantiene juntos el don de Dios y la respuesta de quienes combaten.

Explicación del versículo

La primera afirmación interpreta el resultado: «El SEÑOR nuestro Dios lo entregó». La segunda narra la actuación de Israel: «lo derrotamos». No son explicaciones rivales, como si reconocer la intervención divina exigiera negar que hubo una batalla.

La mención de los hijos de Sehón muestra que la derrota alcanzó también a su casa. El reino que había salido al encuentro de Israel no consiguió detenerlo. El siguiente versículo extenderá el relato a las ciudades y a sus habitantes, de modo que no debe confundirse el resumen del combate con la descripción completa de todo lo sucedido.

Una diferencia entre la forma escrita y la leída

El texto masorético conserva aquí una forma escrita que corresponde a «su hijo», mientras su lectura marginal indica «sus hijos». La NTBT sigue esa lectura plural. Es una distinción entre la forma transmitida por escrito y la lectura conservada junto a ella; no introduce dos relatos distintos de la batalla.

Relación dentro del libro

Deuteronomio 3:2–3 utilizará la victoria sobre Sehón como antecedente para el enfrentamiento con Og. La memoria de lo recibido debe fortalecer la confianza en Jehová, sin convertirse en razón para atribuir a Israel un poder independiente de su dirección.

---

34 En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades y consagramos a la destrucción cada ciudad, con sus hombres, mujeres y niños; no dejamos sobreviviente alguno.

El juicio sobre las ciudades no se limita a los combatientes

El relato afirma una destrucción que alcanzó a hombres, mujeres y niños. Su gravedad debe reconocerse sin suavizar lo que el texto dice ni transformarlo en una orden para la iglesia.

Explicación del versículo

Después de la derrota de Sehón, Israel toma sus ciudades y no deja sobrevivientes entre sus habitantes. El versículo distingue explícitamente a hombres, mujeres y niños. Por tanto, no es adecuado explicarlo como si solo estuviera describiendo la muerte de soldados en una batalla.

La expresión «consagramos a la destrucción» se relaciona con el hebreo חרם, *járam*. En este contexto, el apartamiento bajo una prohibición se concreta en destrucción. La palabra no convierte la violencia en un acto humano inofensivo; sitúa el acontecimiento dentro del juicio que el relato atribuye a Jehová.

El marco del juicio y sus límites

Génesis 15:16 relaciona la futura posesión con la maldad de los amorreos. Deuteronomio 9:4–6 rechaza que Israel reciba la tierra por ser moralmente superior. El mismo libro ha recordado un juicio severo sobre su propia generación rebelde. El fundamento no es que un pueblo tenga por naturaleza menos valor que otro.

La muerte de los niños dentro de un juicio colectivo plantea una dificultad real para el lector. Este versículo no cuenta sus historias personales ni declara el destino eterno de cada uno. Tampoco proporciona todas las respuestas a las preguntas que suscita; añadir culpas particulares o destinos que no nombra sería ir más allá del relato.

Lectura cristiana

La misión confiada por Jesucristo es hacer discípulos y enseñar a guardar su palabra (Mateo 28:18–20). El creyente recibe además la prohibición de tomar venganza por su cuenta (Romanos 12:17–21). Este episodio particular de la historia de Israel no autoriza a atacar a otras religiones, pueblos o personas atribuyéndose una misión semejante. La seriedad del juicio de Dios debe conducir a humildad y arrepentimiento, no a otorgarse el derecho de ejercerlo sobre el prójimo.

---

35 Solo tomamos para nosotros como botín los animales y los despojos de las ciudades que habíamos conquistado.

El botín permitido se distingue de la destrucción de los habitantes

Israel conserva los animales y los bienes de las ciudades. El relato precisa qué tomó para sí dentro de este episodio.

Explicación del versículo

El «solo» limita lo que fue conservado como botín frente a la afirmación anterior sobre los habitantes. Los animales y los despojos pasan a Israel. La distinción forma parte de la descripción del hecho y no debe borrarse afirmando que todo objeto de las ciudades fue destruido.

El pasaje tampoco fija un valor económico de esos bienes ni enumera todo su contenido. No hay base para calcular aquí una ganancia monetaria exacta o para atribuir a cada familia una cantidad de riqueza.

La conservación de animales muestra que las disposiciones vinculadas a una destrucción no pueden deducirse de una sola palabra y aplicarse idénticamente a todos los relatos. En otros episodios se dan instrucciones diferentes sobre lo que debe destruirse o conservarse. El mandato concreto debe leerse antes de juzgar la respuesta del pueblo.

Una comparación que aclara la diferencia

1 Samuel 15:20–23 muestra un caso en el que conservar animales para un supuesto sacrificio no justificó la desobediencia. Esa situación no permite condenar automáticamente el botín descrito aquí, ni esta permite justificar toda apropiación posterior. En ambos relatos, la respuesta debe evaluarse conforme a la palabra recibida, no según la conveniencia del vencedor.

---

36 Desde Aroer, que está a la orilla del torrente de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad fuera de nuestro alcance; todas las entregó el SEÑOR nuestro Dios delante de nosotros.

Las ciudades que parecían difíciles no detuvieron la promesa

La victoria se extiende desde la región del Arnón hasta Galaad. Moisés atribuye a Jehová la entrega de todas las ciudades alcanzadas.

Explicación del versículo

Aroer, la ciudad del valle y Galaad ofrecen referencias del territorio conquistado. El texto distingue Aroer de la ciudad situada en el valle; no es necesario identificar ambos nombres como una sola población ni inventar un nombre para la ciudad que no recibe uno aquí.

«No hubo ciudad fuera de nuestro alcance» se relaciona con una expresión de altura o inaccesibilidad. La afirmación no necesita leerse como si todas las ciudades carecieran de defensas. Dice que ninguna logró quedar fuera del alcance de Israel en esta campaña.

El contraste con Cades es importante. Allí, las ciudades fortificadas llevaron al pueblo a rechazar el mandato; ahora se reconoce que Jehová entregó las poblaciones delante de ellos. La diferencia no demuestra que toda dificultad sea imaginaria, sino que la fuerza de las defensas no era la autoridad suprema sobre el resultado.

La extensión no elimina los límites

Números 21:24–26 describe la posesión del territorio de Sehón y recuerda que este había arrebatado tierras a Moab. La historia de sus fronteras ayuda a distinguir el reino vencido de las tierras que Israel tenía prohibido atacar. El versículo siguiente cerrará la campaña recordando precisamente el límite de Amón.

---

37 Solo a la tierra de los hijos de Amón no te acercaste: a ningún lugar junto al torrente Jaboc, ni a las ciudades de la región montañosa, ni a ningún lugar que el SEÑOR nuestro Dios había prohibido».

El respeto a Amón también forma parte de la victoria

Israel no se acerca para conquistar los territorios prohibidos. El relato termina señalando lo que dejó intacto por obediencia a Jehová.

Explicación del versículo

El «solo» introduce una restricción después del resumen de las ciudades tomadas. El éxito de la campaña no se mide únicamente por la extensión conseguida: también importa haber respetado lo que Dios había reservado a otro pueblo.

El Jaboc y las ciudades de la región montañosa sitúan los límites relacionados con Amón. Las referencias deben leerse dentro de la geografía del reino de Sehón y de la prohibición de atacar a los amonitas. El versículo no ofrece un mapa de cada tramo del río ni afirma que toda tierra mencionada en cualquier otro pasaje junto al Jaboc perteneciera del mismo modo a Amón.

La frase final de la NTBT explicita la prohibición que el contexto viene desarrollando: Israel no tomó los lugares que Jehová le había vedado. Así se cierra el arco iniciado en el versículo 19, donde se explicó la herencia de los descendientes de Lot.

Aplicación editorial

La obediencia incluye límites guardados cuando ya tienes fuerza para sobrepasarlos. No necesitas llamar fracaso a lo que el Señor te ha mandado dejar. El capítulo ha mostrado el mismo principio desde dos lados: no retroceder ante lo que Dios ordena y no apropiarte de lo que él niega. La gratitud por una victoria debe ayudarte a seguir escuchando, en lugar de convertirte en la única medida de lo que puedes hacer.

Capítulo 3

Israel derrota a Og, rey de Basán

Texto relacionado: Números 21:31–35.

---

1 «Nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

La marcha hacia Basán trae un nuevo enfrentamiento

Después de la victoria sobre Sehón, Israel se dirige hacia Basán. Og sale con su pueblo para combatir en Edrei.

Explicación del versículo

La apertura continúa el recorrido del capítulo anterior. Moisés no inicia una historia sin relación con lo sucedido: la derrota de Sehón será el antecedente que Jehová utilizará para fortalecer la confianza ante Og.

«Nos volvimos y subimos» describe el avance por el camino de Basán. El texto no necesita ofrecer cada campamento intermedio para situar el nuevo conflicto. Og es identificado por su reino y por el lugar donde sale a la batalla.

La salida «para pelear» aclara la intención del encuentro. Como en el caso de Sehón, la presencia del rey y de su pueblo no se narra como una recepción pacífica. El versículo siguiente mostrará qué palabra recibe Moisés ante esa amenaza.

Relación con Números

Números 21:31–35 ofrece el relato paralelo y sitúa el avance a Basán después de la posesión del territorio amorreo. Deuteronomio vuelve sobre el acontecimiento para formar a la generación que entrará en Canaán. La memoria de las victorias debe ayudarla a confiar en Jehová, no a pensar que ya posee una fuerza que puede ejercer sin escucharlo.

---

2 El SEÑOR me dijo: “No le temas, porque lo he entregado en tu mano, a él, a todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón”.

La memoria de Sehón sostiene la confianza ante Og

Jehová ordena a Moisés no temer y relaciona la nueva batalla con la victoria anterior. La confianza se apoya en la palabra de Dios y en su fidelidad conocida.

Explicación del versículo

«Lo he entregado en tu mano» anuncia el resultado antes de narrar el combate. El rey, su pueblo y su tierra aparecen bajo el poder de Jehová. La amenaza no se niega, pero deja de ser el factor definitivo para decidir si Israel debe obedecer.

La comparación con Sehón da un contenido concreto a la exhortación. El pueblo ha visto lo que Jehová hizo en Hesbón; no se le pide olvidar esa experiencia al encontrarse con otro rey. Las dificultades nuevas no anulan automáticamente las razones anteriores para confiar.

La orden «harás con él como hiciste con Sehón» también define el alcance del juicio descrito después. No es una autorización militar sin objeto determinado, sino una instrucción particular acerca de Og y su reino.

La promesa no autoriza cualquier iniciativa

El mismo discurso acaba de prohibir atacar a Edom, Moab y Amón. La certeza de esta victoria no debe separarse de esos límites. Deuteronomio 2:19–24 permite reconocer la diferencia entre territorios protegidos y la campaña autorizada. Confiar en el poder de Jehová exige prestar atención a su mandato, no utilizar una victoria pasada como permiso para hacer cualquier cosa.

---

3 El SEÑOR nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo; lo derrotamos hasta no dejarle sobreviviente alguno.

La derrota de Og confirma la palabra recibida

La victoria se presenta como cumplimiento de lo anunciado por Jehová. El rey que salió a combatir no pudo impedir que Israel tomara su tierra.

Explicación del versículo

El relato repite primero la entrega divina y después la acción del pueblo. «El SEÑOR nuestro Dios» mantiene la relación del pacto como marco de la historia; «lo derrotamos» reconoce que Israel participó en el enfrentamiento.

La expresión «hasta no dejarle sobreviviente alguno» comunica la amplitud de la destrucción. El versículo 6 precisará que el juicio alcanzó a los habitantes de las ciudades, incluidos mujeres y niños. No conviene reducir todo lo sucedido a la caída de un rey aislado.

La afirmación sobre Og se relaciona con el relato paralelo, que menciona también a sus hijos (Números 21:35). Deuteronomio selecciona lo necesario para explicar la posesión y su posterior distribución entre las tribus.

El lugar de esta victoria en la exhortación

Moisés prepara a Israel para afrontar otros reinos sin repetir el temor de Cades. La enseñanza no consiste en celebrar la violencia como un bien por sí mismo, sino en reconocer que la fuerza de los adversarios no pudo anular una palabra concreta de Jehová. La gravedad del juicio y los límites de su aplicación deben mantenerse junto con el testimonio de la fidelidad divina.

---

4 En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán.

Las sesenta ciudades muestran la amplitud de la campaña

La victoria sobre Og incluyó sus ciudades y la región de Argob. El relato pasa del enfrentamiento con el rey a la posesión del territorio.

Explicación del versículo

«No hubo ciudad que no les tomáramos» insiste en el resultado completo de la campaña dentro de su ámbito. La cifra de sesenta ciudades concreta esa amplitud; el versículo siguiente añadirá la existencia de muchas poblaciones sin murallas.

Argob se presenta como una región del reino de Og en Basán. No es el nombre de un nuevo rey ni una tierra sin relación con la batalla recién narrada. El dato volverá a aparecer cuando se describa la herencia de la media tribu de Manasés.

La repetición de «todas» y «toda» contribuye al argumento de Moisés. El pueblo que antes había considerado imposible entrar en una tierra de ciudades fortificadas conoce ahora una victoria sobre un conjunto extenso de poblaciones.

Cómo entender la cifra

El texto no invita a buscar un significado oculto en el número sesenta. Su función es describir la extensión de lo tomado y preparar el contraste con las defensas del versículo 5. Deuteronomio 3:13–14 relacionará Argob con la distribución territorial. La memoria de la conquista sirve al reconocimiento del don y a la comprensión de la herencia, no a una numerología desligada del relato.

---

5 Todas ellas eran ciudades fortificadas, con murallas altas, puertas y barras, además de muchísimas ciudades sin murallas.

Las murallas eran reales, pero no decidieron el resultado

Las ciudades tenían defensas importantes. Moisés reconoce su fuerza para mostrar que esta no anuló la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

Murallas altas, puertas y barras describen una protección organizada. Las barras aseguraban las puertas, de modo que el conjunto presenta ciudades preparadas para resistir. La victoria no se explica diciendo que Israel solo encontró poblaciones indefensas.

El versículo distingue esas ciudades de muchísimas poblaciones sin murallas. Esa diferencia ayuda a entender el número anterior: las sesenta ciudades pertenecen al conjunto destacado por sus defensas, y el territorio incluía además otros asentamientos.

La referencia a murallas altas recuerda la descripción que había atemorizado a Israel en Cades. Allí, las fortificaciones fueron presentadas como una razón para no obedecer; aquí se recuerda que no impidieron la victoria cuando Jehová dirigió la campaña.

La función del contraste

Deuteronomio 1:28–30 reúne el temor ante las ciudades y la respuesta de Moisés sobre la ayuda de Jehová. El contraste no enseña a despreciar todo riesgo ni a lanzarse sin dirección contra cualquier obstáculo. La diferencia decisiva del relato es la palabra y el respaldo de Dios. Recordar su poder debe fortalecer una confianza obediente, no una sensación de invulnerabilidad personal.

---

6 Las consagramos a la destrucción, como habíamos hecho con Sehón, rey de Hesbón; consagramos a la destrucción cada ciudad, con sus hombres, mujeres y niños.

La destrucción de las ciudades pertenece al mismo juicio

El relato declara que el juicio alcanzó a hombres, mujeres y niños, como había ocurrido con el reino de Sehón.

Explicación del versículo

La comparación expresa continuidad entre ambas campañas. El verbo relacionado con consagrar a la destrucción no describe aquí únicamente ocupar edificios o vencer a combatientes. La enumeración de los habitantes impide omitir la gravedad de lo sucedido.

Esta afirmación está dentro de una historia particular que atribuye el juicio a Jehová. El libro rechaza que la posesión de la tierra se deba a la superioridad moral de Israel y relaciona la expulsión de los pueblos con su maldad (Deuteronomio 9:4–6). A la vez, no narra la vida individual de cada habitante ni declara el destino eterno de cada niño. El lector debe reconocer esas preguntas sin suplir con invenciones lo que el pasaje no explica.

Relación con el episodio anterior

Deuteronomio 2:34–35 desarrolla la misma distinción entre la destrucción de los habitantes y la conservación del botín. Las dos escenas deben leerse juntas para comprender la campaña recordada por Moisés.

Lectura cristiana

Jesucristo no entrega a sus discípulos esta campaña como modelo para extender el evangelio. Su misión es hacer discípulos y enseñar su palabra (Mateo 28:18–20). No puedes convertir el juicio de este relato en permiso para agredir a personas que no comparten tu fe. La santidad de Dios llama a tomar en serio el pecado y a acudir a su gracia, no a atribuirse el derecho de ejecutar una guerra sagrada.

---

7 Tomamos para nosotros como botín todos los animales y los despojos de las ciudades.

Los bienes tomados formarán parte de la vida en la tierra

El ganado y los despojos quedan como botín para Israel. La victoria tiene consecuencias materiales que el relato distingue de la destrucción de los habitantes.

Explicación del versículo

La frase reúne animales y bienes de las ciudades. No dice que todo objeto fuera destruido ni enumera el valor de cada recurso. Moisés resume lo conservado sin ofrecer una contabilidad detallada de la campaña.

La posesión de ganado será relevante cuando se explique el establecimiento de ciertas tribus al este del Jordán. El discurso no presenta una tierra vacía de necesidades económicas: las familias requerirán poblaciones y espacio para sus rebaños. Sin embargo, el deseo de bienes no debe convertirse en la razón suprema de su conducta.

La conservación del botín corresponde a este episodio concreto. No permite concluir que cualquier riqueza obtenida mediante una victoria sea justa por definición. En el marco de la historia, la legitimidad de la acción depende de la palabra recibida, no de que produzca una ganancia.

De la posesión a la responsabilidad

Deuteronomio 3:18–20 mostrará que quienes reciben tierra antes que sus hermanos deben seguir ayudándolos. El don material no los libera de la responsabilidad comunitaria. La narración se dirige desde la victoria hacia el uso de la herencia, y esa transición impide reducir el éxito al botín acumulado.

---

8 En aquel tiempo tomamos de manos de los dos reyes de los amorreos la tierra que está a este lado del Jordán, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón:

Dos reinos forman una amplia posesión al este del Jordán

Moisés resume el territorio recibido de Sehón y Og. El Arnón y el Hermón sitúan su extensión de sur a norte.

Explicación del versículo

La referencia a «los dos reyes de los amorreos» reúne las campañas que se acaban de contar. El discurso no inicia una tercera conquista ni afirma que Israel haya cruzado ya el Jordán. Describe las tierras obtenidas antes de esa entrada.

«A este lado del Jordán» refleja aquí la posición del pueblo y de Moisés al oriente del río. En otras partes, expresiones como «al otro lado» pueden depender de la perspectiva del narrador. El lector debe atender a los lugares mencionados, no imponer una sola orientación a toda aparición de esa fórmula.

El Arnón se había presentado como un límite en el avance desde Moab; el Hermón señala el extremo septentrional de este resumen. Las referencias muestran la amplitud del don sin detallar cada frontera local ni cada asentamiento.

La herencia todavía debe distribuirse

La posesión de esta tierra prepara la asignación a Rubén, Gad y parte de Manasés. Números 32:33 vincula expresamente las tierras de los dos reyes con esas tribus. El resumen geográfico tiene, por tanto, una finalidad dentro del relato: explicar qué se recibió antes de describir quiénes vivirían allí y qué deberes mantendrían hacia el resto de Israel.

---

9 (Los sidonios llaman Sirión a Hermón, y los amorreos lo llaman Senir)

Tres nombres identifican el mismo monte

Hermón, Sirión y Senir se relacionan aquí con distintos usos del nombre. La aclaración permite reconocer el lugar a través de las denominaciones de varios pueblos.

Explicación del versículo

La observación interrumpe brevemente la descripción territorial. Los sidonios llaman Sirión al Hermón; los amorreos lo llaman Senir. El texto no está añadiendo necesariamente tres montes distintos a la frontera que acaba de mencionar.

La información muestra que un mismo lugar puede aparecer en las Escrituras con más de una denominación. Reconocer ese uso ayuda a seguir las referencias sin crear contradicciones geográficas por el solo cambio de nombre.

En otros pasajes, los nombres de una gran región montañosa pueden utilizarse con distintos énfasis o distinguir sectores dentro de ella. La equivalencia explicada aquí debe leerse según la función de este versículo: identificar el monte que sirve de referencia al territorio tomado. No pretende definir todos los usos posibles de cada nombre en toda la Biblia.

Relación bíblica

Salmos 29:6 menciona Sirión en una imagen poética sobre el poder de la voz de Jehová. La relación del nombre permite reconocer su marco geográfico, pero no convierte aquella imagen en una narración de la campaña contra Og. Los nombres compartidos deben ayudar a comprender cada pasaje dentro de su propio género.

---

10 todas las ciudades de la meseta, todo Galaad y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

La herencia incluye mesetas, montañas y ciudades

La descripción amplía el resumen territorial con Galaad, Basán y poblaciones del reino de Og. La tierra recibida no se reduce al lugar de una batalla.

Explicación del versículo

La oración continúa la descripción del versículo 8 después de la aclaración sobre el Hermón. Ese enlace permite entender la lista como un conjunto de regiones y ciudades conquistadas de los dos reyes, sin atribuir automáticamente cada nombre de toda la enumeración al mismo reino.

La «meseta» corresponde al hebreo מִישׁוֹר, *mishór*, que en este contexto designa una zona de terreno elevado y relativamente llano. Galaad y Basán añaden otras referencias regionales; Salca y Edrei concretan ciudades vinculadas al reino de Og.

Las listas geográficas cumplen una función de memoria. Israel no está recibiendo solo una idea espiritual de herencia: el relato sitúa lugares donde las familias vivirán y donde deberán ejercer la justicia y la fidelidad enseñadas por Moisés.

Del territorio general al reparto

Deuteronomio 3:12–17 pasará de esta descripción amplia a las porciones asignadas a las tribus. Leer ambos tramos juntos evita confundir la conquista de un territorio con la entrega de la totalidad de ese territorio a una sola tribu o familia. La amplitud del don también requiere un reparto ordenado.

---

11 (Pues solo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los refaítas. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? Tenía más de cuatro metros de largo y casi dos metros de ancho, según la medida común).

La cama de Og recuerda una fuerza que no fue invencible

La descripción del objeto hace visible la excepcional grandeza asociada a Og. Aun así, su reino no pudo resistir la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

Og es presentado como el que había quedado del resto de los refaítas en el contexto de su reino. La observación se relaciona con las menciones anteriores de pueblos de gran estatura, sin exigir que el lector reconstruya una genealogía completa de todos ellos.

La pregunta sobre su cama en Rabá de Amón apela a un objeto reconocido por los destinatarios del relato. El texto no cuenta cómo llegó allí ni afirma que siga disponible para una visita en la actualidad. Tampoco permite convertir una identificación moderna no comprobada en evidencia del pasaje.

Las medidas originales

El hebreo da nueve codos de largo y cuatro de ancho, «según el codo de un hombre», es decir, una medida humana común. La NTBT expresa esa magnitud aproximadamente como más de cuatro metros por casi dos. Con un codo cercano a 46 centímetros, las cifras rondarían 4,1 por 1,8 metros; la equivalencia es orientativa porque no se proporciona una regla moderna de medición.

La palabra עֶרֶשׂ, *ʿéres*, se refiere a un lecho o cama, y el texto lo describe como de hierro. Sus dimensiones corresponden al objeto, no a una medición directa del cuerpo de Og. No es correcto afirmar a partir de ellas que el rey medía exactamente nueve codos.

La función dentro del discurso

Lo extraordinario del objeto subraya el contraste entre una fuerza humana temible y la victoria recibida. Israel había temido a pueblos altos; ahora debía recordar que esa grandeza no puso al reino fuera del alcance de Jehová. El detalle sirve a esa enseñanza, no a una curiosidad desligada del camino del pueblo.

La herencia al este del Jordán

Texto relacionado: Números 32:1–42.

---

12 De esta tierra que poseímos en aquel tiempo, di a los rubenitas y a los gaditas el territorio desde Aroer, junto al torrente de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades.

La tierra conquistada se convierte en una herencia asignada

Moisés entrega a Rubén y Gad una parte del territorio oriental. El relato pasa de la victoria al establecimiento de las tribus.

Explicación del versículo

«De esta tierra» retoma la posesión descrita en los versículos anteriores. El reparto no ocurre en un territorio ajeno al relato: incluye tierras tomadas de los reyes amorreos y reconocidas como don de Jehová.

Aroer y el Arnón sirven como referencias del sector meridional, mientras la mitad de la región montañosa de Galaad señala una porción más al norte. La expresión «la mitad» no ofrece aquí un cálculo de superficie ni permite suponer que todas las tribus recibieron extensiones idénticas.

Los rubenitas y gaditas son nombrados como comunidades tribales. La entrega por medio de Moisés no significa que cada miembro de ambas tribus reciba personalmente toda la región. El discurso describe una asignación colectiva que luego requerirá distribución y vida comunitaria.

El acuerdo que acompaña al reparto

Números 32:16–33 desarrolla el compromiso de estas tribus de ayudar a sus hermanos antes de volver a sus casas. Deuteronomio recordará esa obligación en los versículos 18–20. Recibir una herencia antes que otros no los convierte en un pueblo separado ni los libera de la responsabilidad compartida por Israel.

---

13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés. Toda la región de Argob, con todo Basán, se llama tierra de refaítas.

Manasés recibe una porción oriental sin quedar reducido a ella

El resto de Galaad y Basán se asigna a la media tribu de Manasés. La expresión distingue esta herencia de la porción que otros miembros de la tribu recibirán al occidente.

Explicación del versículo

«El resto de Galaad» se entiende en relación con la porción mencionada en el versículo 12. El discurso distribuye regiones de un territorio amplio; no afirma que toda Galaad pertenezca indistintamente y por completo a cada grupo nombrado.

Basán, el antiguo reino de Og, aparece unido a esta entrega. La referencia a Argob conecta el reparto con las ciudades cuya conquista se recordó antes. La observación sobre la «tierra de refaítas» conserva la memoria de los antiguos habitantes, no anuncia que Israel deba adoptar sus prácticas o su identidad.

«Media tribu» indica la distribución de Manasés entre dos lados del Jordán. No debe convertirse sin más en un dato de que exactamente la mitad de sus personas o una superficie matemáticamente igual quedaron a cada lado.

La continuidad del pueblo

Josué 22:7 recuerda ambas porciones: una dada por Moisés en Basán y otra por Josué junto con las demás tribus al occidente. La separación geográfica no debía romper la pertenencia común a Israel. El don se distribuye en lugares distintos, pero permanece unido a la misma responsabilidad de escuchar a Jehová.

---

14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob hasta la frontera de los gesureos y los maacateos, y llamó a las poblaciones de Basán Havot-jair, conforme a su nombre, hasta el día de hoy.

El nombre de Jair queda ligado a las poblaciones tomadas

La posesión de Argob se recuerda mediante Jair y las poblaciones llamadas Havot-jair. El nombre conserva una memoria de la ocupación del territorio.

Explicación del versículo

Jair aparece como «hijo de Manasés». En este tipo de descripción, «hijo» puede indicar pertenencia o descendencia tribal, no necesariamente que Manasés fuera su padre inmediato. La relación del personaje con la tribu sitúa la toma del territorio dentro de la herencia que acaba de describirse.

1 Crónicas 2:21–23 ofrece una genealogía de Jair relacionada con la familia de Maquir y también menciona sus ciudades. Esa información ayuda a reconocer que las relaciones genealógicas pueden tener más de una generación y más de un vínculo familiar. No es necesario forzar cada expresión de pertenencia tribal a significar paternidad inmediata.

Havot-jair corresponde a las aldeas o poblaciones de Jair. Los límites con gesureos y maacateos indican hasta dónde se describe su ocupación; el versículo no afirma que todos los territorios de esos pueblos fueran conquistados.

El alcance de «hasta el día de hoy»

La expresión conserva la continuidad del nombre respecto del momento del relato. No garantiza que cada población mantenga esa denominación para siempre. Números 32:41 también relaciona a Jair con la toma de aldeas y su nombre, confirmando el antecedente que Moisés resume aquí.

---

15 A Maquir le di Galaad.

Maquir representa una familia de Manasés dentro del reparto

La breve asignación a Maquir concreta la participación de un grupo de Manasés en Galaad. Debe leerse junto a las demás porciones de esa región.

Explicación del versículo

El versículo tiene pocas palabras, pero no está aislado. Rubén y Gad han recibido parte de Galaad; el resto se relaciona con Manasés. La mención de Maquir identifica una de las familias vinculadas con esa posesión.

Los nombres de antepasados pueden representar a sus descendientes y a los grupos que llevan su nombre. Números 32:39–40 habla primero de los hijos de Maquir que tomaron Galaad y después de la entrega a Maquir. Esa relación permite entender la referencia colectiva sin imaginar que el antepasado tuviera que estar personalmente presente en cada acción.

«Le di Galaad» tampoco elimina las asignaciones a otros grupos mencionadas en los versículos 12 y 16. Los nombres regionales pueden abarcar una extensión que se reparte en porciones; una formulación abreviada no debe leerse como si anulara el contexto detallado.

La función de los nombres en esta sección

El discurso combina territorios, tribus y familias para mostrar cómo el don se convierte en una herencia concreta. Estas listas ayudan a reconocer responsabilidades y pertenencias, no a descubrir un significado espiritual secreto en cada nombre. El lector comprende mejor el reparto cuando mantiene unidos los versículos en lugar de exigir que cada línea repita toda la información anterior.

---

16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el torrente de Arnón, con el medio del torrente como límite, y hasta el torrente Jaboc, frontera de los hijos de Amón;

Las fronteras precisan lo que Rubén y Gad reciben

El Arnón, Galaad y el Jaboc delimitan la porción de estas tribus. La descripción evita confundirla con toda la tierra oriental o con el territorio reservado a Amón.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a Rubén y Gad después de mencionar porciones de Manasés. No está anulando el reparto anterior, sino detallando los límites de una parte de la herencia.

El «medio del torrente» identifica el curso del Arnón como línea de separación. El lenguaje de frontera permite entender por qué se mencionan valles y ríos junto a regiones más amplias: no son una simple lista de lugares visitados durante el camino.

El Jaboc aparece relacionado con el límite de los hijos de Amón. La tierra entregada a Israel debe distinguirse de la tierra que Jehová había prohibido tomar. Deuteronomio 2:37 recuerda expresamente ese respeto después de la victoria sobre Sehón.

Una geografía al servicio de la responsabilidad

Reconocer una herencia incluye saber dónde termina. La descripción no concede a una tribu libertad para extender sus fronteras sobre cualquier vecino. Tampoco proporciona aquí cada detalle necesario para trazar un mapa moderno sin otras referencias. Su función en el discurso es preservar el carácter ordenado del don: las tribus reciben porciones concretas dentro de una posesión común, bajo la autoridad de quien la ha dado.

---

17 también el Arabá, con el Jordán como límite, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al pie de las laderas del Pisga, al oriente.

El Jordán delimita el sector de valle recibido al oriente

La asignación incluye el Arabá junto al río, desde Cineret hasta el mar Salado, con referencias a las laderas del Pisga.

Explicación del versículo

La frase continúa la descripción de la herencia de Rubén y Gad. No añade una conquista situada al occidente del Jordán: el río funciona como límite dentro de la porción oriental que Moisés está explicando.

Cineret se relaciona con el lago llamado mar de Cineret en Números 34:11–12. El Nuevo Testamento lo conoce como mar de Galilea o de Tiberias (Juan 6:1). El mar del Arabá es identificado en la misma frase como el mar Salado, conocido habitualmente como mar Muerto. Esas equivalencias ayudan a reconocer la región sin tratar los nombres como mares diferentes.

El Arabá designa aquí el sector del gran valle relacionado con el Jordán y el mar Salado. Las laderas del Pisga aportan una referencia de la vertiente oriental. El texto describe límites y accidentes del terreno, no una sucesión de símbolos espirituales para la vida del lector.

La finalidad del detalle

El territorio se vuelve cada vez más concreto porque será lugar de residencia, trabajo y responsabilidad. El don de Dios no elimina la necesidad de distinguir regiones y límites. La fidelidad de las tribus deberá vivirse precisamente en esa tierra, no solo recordarse durante la narración de las victorias.

El compromiso de ayudar a las demás tribus

---

18 En aquel tiempo les ordené: “El SEÑOR su Dios les ha dado esta tierra para que la posean. Cruzarán armados delante de sus hermanos, los hijos de Israel, todos los hombres valientes.

Recibir antes que otros no permite abandonarlos

Los hombres aptos para la guerra deben ayudar a las demás tribus. La herencia oriental no los separa de la responsabilidad común.

Explicación del versículo

Moisés se dirige aquí a quienes reciben tierra al este del Jordán. El don ya reconocido a esas tribus es el punto de partida de la obligación: Jehová les ha dado posesión, y ellos deben cruzar armados delante de sus hermanos.

«Todos los hombres valientes» corresponde al lenguaje de capacidad para la campaña. El énfasis no está en crear una clase de personas con mayor valor humano, sino en identificar a quienes deben asumir el servicio militar acordado. El versículo siguiente distingue a las familias y al ganado que permanecerán en las ciudades.

La palabra «hermanos» impide considerar el territorio propio como una razón para desentenderse de Israel. No basta haber alcanzado seguridad si las otras tribus todavía deben luchar por establecerse.

El compromiso explicado en Números

Números 32:16–24 narra la propuesta y las condiciones del acuerdo. La participación debía continuar hasta que se cumpliera la responsabilidad compartida.

Aplicación editorial

Una bendición recibida puede darte medios para servir a otros, no únicamente para proteger tu comodidad. La campaña pertenece a la historia concreta de Israel, pero su llamado a no abandonar a los hermanos permite examinar cómo utilizas la seguridad, el tiempo y los recursos que ya tienes.

---

19 Solo sus mujeres, sus niños y su ganado —sé que tienen mucho ganado— permanecerán en las ciudades que les he dado,

El cuidado de las familias acompaña la obligación común

Las mujeres, los niños y el ganado permanecerán en las ciudades recibidas. La ayuda militar no exige trasladar a toda la población.

Explicación del versículo

El «solo» distingue a quienes quedarán en la tierra de los hombres llamados a cruzar armados. Moisés establece una distribución de responsabilidades dentro de la situación concreta de estas tribus. No está dando una descripción de todas las tareas posibles de hombres y mujeres en cada época.

La observación «sé que tienen mucho ganado» reconoce una circunstancia material relevante. La petición de tierra al oriente se relacionaba con la necesidad de espacio para los rebaños. El cuidado de esos recursos y de las familias no se desprecia, pero tampoco se convierte en excusa para negar ayuda a las demás tribus.

Las ciudades recibidas ofrecen un lugar de establecimiento mientras continúa la campaña. Números 32:16–18 menciona la preparación de corrales y poblaciones para los niños. El acuerdo intenta mantener juntas la protección del hogar y la responsabilidad hacia Israel.

La función del detalle en el discurso

Moisés no exige una solidaridad abstracta que olvide las necesidades familiares. Define quién debe ir y quién puede permanecer. El relato permite reconocer que servir a una comunidad incluye organizar el cuidado de quienes no participan de la misma manera en una tarea, sin convertir su situación en una señal de menor pertenencia al pueblo.

---

20 hasta que el SEÑOR dé descanso a sus hermanos como a ustedes, y también ellos posean la tierra que el SEÑOR su Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volverán, cada uno a la herencia que les he dado”.

El descanso de una tribu no está completo al margen de sus hermanos

El servicio continuará hasta que las otras tribus reciban su herencia. Entonces los hombres podrán regresar a las tierras asignadas al oriente.

Explicación del versículo

«Hasta que» define la duración de la obligación. El regreso no depende únicamente de que los hombres se cansen de la campaña o consideren suficiente su contribución. Deben cumplir el compromiso de ayudar a establecer a sus hermanos.

El «descanso» se relaciona aquí con recibir la tierra y alcanzar una situación de establecimiento frente a los enemigos. No significa ausencia de toda tarea, fin de todo problema futuro ni entrada inmediata en la vida eterna. La actividad diaria en la tierra seguirá requiriendo fidelidad.

La promesa del regreso preserva también la herencia oriental: ayudar al resto no equivale a perder lo recibido. Josué 22:1–9 narrará la despedida de estas tribus después de haber cumplido la responsabilidad.

El reposo y el conjunto de la Escritura

Hebreos 4:8–11 explica que la entrada bajo Josué no agotó la promesa del reposo de Dios. Esa relación permite reconocer una esperanza mayor en Cristo sin borrar el sentido histórico de este versículo. Aquí Moisés regula una campaña y un regreso a la herencia; el Nuevo Testamento desarrolla el testimonio de esa historia dentro de la perseverancia de la fe.

Moisés anima a Josué

---

21 También a Josué le ordené en aquel tiempo: “Tus ojos han visto todo lo que el SEÑOR, el Dios de ustedes, ha hecho a estos dos reyes. Así hará el SEÑOR a todos los reinos adonde tú pasarás.

Josué debe afrontar el futuro sin olvidar lo que ha visto

Moisés dirige ahora la exhortación al sucesor. Las victorias sobre Sehón y Og deben ayudarlo a confiar en Jehová durante la entrada en Canaán.

Explicación del versículo

«Tus ojos han visto» apela a la experiencia personal de Josué. No recibe únicamente una tarea basada en el prestigio de Moisés: conoce la intervención de Dios en los acontecimientos recientes.

Los «dos reyes» son los gobernantes cuyas tierras se han descrito y repartido. La relación entre memoria y encargo es importante: lo que Jehová hizo debe formar la manera en que Josué considere los reinos que encontrará después.

«Así hará el SEÑOR» es una promesa dirigida a la misión concreta de la entrada en la tierra. No afirma que cada decisión futura de Josué, aunque contradiga la instrucción divina, terminará necesariamente en victoria. El encargo deberá desarrollarse bajo la palabra que también exige escuchar y obedecer.

El sucesor no actúa separado de Jehová

Deuteronomio 31:3–8 mantendrá unidos el avance de Jehová, la responsabilidad de Josué y la exhortación a no temer. El liderazgo humano importa, pero no ocupa el lugar de Dios. La confianza pedida al sucesor no consiste en creer que debe reproducir por sí solo la grandeza de Moisés, sino en seguir al Señor que continúa delante del pueblo.

---

22 No les teman, porque el SEÑOR su Dios, él es quien pelea por ustedes”.

La exhortación a Josué alcanza a todo el pueblo

Israel no debe temer a los reinos que encontrará. La razón sigue siendo que Jehová pelea por él.

Explicación del versículo

El discurso había comenzado dirigiéndose a Josué en singular, pero «no les teman» está formulado en plural. La exhortación se amplía a la comunidad: el encargo del dirigente no elimina la necesidad de que el pueblo también confíe.

La afirmación «él es quien pelea por ustedes» concentra el fundamento de esa confianza. No presenta a Jehová como un refuerzo opcional para una empresa que Israel dirige por su cuenta. El relato ha mostrado que él define cuándo avanzar, qué territorios respetar y cómo comprender la victoria.

El miedo puede extenderse desde los informes de unos pocos hasta toda una comunidad, como ocurrió en Cades. Por eso la palabra dirigida al pueblo importa tanto como el ánimo dado al sucesor. La fe del dirigente no sustituye automáticamente la respuesta de quienes lo acompañan.

La misma promesa y sus condiciones narrativas

Deuteronomio 1:29–33 había recordado esta ayuda antes de la rebelión. El lector debe mantener esa historia presente: una promesa no autoriza a desoír a quien la da. La exhortación a no temer llama a una confianza obediente, no a declarar que Dios respaldará cualquier enfrentamiento elegido por orgullo o ambición.

La petición de Moisés para entrar en Canaán

---

23 En aquel tiempo supliqué al SEÑOR:

Moisés presenta su deseo como una súplica

Después de recordar el encargo de Josué, Moisés cuenta su petición de entrar en la tierra. El dirigente también comparece ante Dios como siervo que necesita escuchar.

Explicación del versículo

La fórmula «en aquel tiempo» enlaza la oración con la etapa de las victorias y la preparación de la entrada. El discurso no ofrece una fecha diaria para cada conversación, pero sitúa la petición dentro del futuro que se abre ante Israel.

El verbo hebreo וָאֶתְחַנַּן, *va’etjannán*, expresa una súplica o petición de favor. La forma de hablar no presenta a Moisés como alguien que pueda imponer a Dios un resultado por sus años de servicio. Quiere cruzar y lo pide.

La oración permitirá conocer el reconocimiento de la grandeza de Jehová, el deseo de ver la tierra y la respuesta que debe aceptar. Su lugar en el relato muestra que el mismo hombre que exhorta a otros tiene una petición personal que no recibirá de la manera deseada.

Una autoridad que permanece bajo la palabra

Moisés ha transmitido mandatos, organizado al pueblo e intercedido por él. Nada de eso lo coloca por encima del Señor. Números 27:12–17 une el anuncio de su límite con su preocupación por un pastor para la comunidad. El futuro del pueblo debe seguir importándole aun cuando no coincida con su propio deseo.

---

24 “Señor DIOS, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. ¿Qué dios hay en el cielo o en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

La petición nace del reconocimiento de la grandeza divina

Moisés llama a Jehová su Señor y se presenta como siervo. Lo que ha visto aumenta su deseo de conocer la culminación de la promesa.

Explicación del versículo

«Has comenzado a mostrar» no implica que Moisés desconozca todas las obras anteriores de Jehová. Habla desde la expectativa de que las victorias recientes abren paso a una etapa todavía mayor. Ha visto la mano fuerte de Dios y desea continuar hasta la tierra.

La expresión «tu siervo» define su lugar dentro de la oración. Moisés no apela a una igualdad con Dios ni convierte su servicio en un derecho exigible. Reconoce al Señor cuya grandeza ha sostenido la historia de Israel.

La pregunta «¿qué dios hay en el cielo o en la tierra...?» afirma la incomparable grandeza de Jehová. Su forma no obliga a atribuir a Moisés una enseñanza de que existen otras divinidades verdaderas con el mismo poder. La pregunta desafía cualquier comparación con las obras del Señor.

El testimonio del libro

Deuteronomio 4:35–39 declarará que Jehová es Dios y que no hay otro. Esa enseñanza ayuda a leer la pregunta como una afirmación de su singularidad. La alabanza de Moisés es verdadera, aunque su petición posterior no sea concedida: reconocer la grandeza de Dios no funciona como una fórmula para obligarlo a cambiar una decisión.

---

25 Déjame cruzar, te ruego, y ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, aquella buena región montañosa y el Líbano”.

El siervo desea ver la culminación del camino

Moisés pide cruzar el Jordán y contemplar la buena tierra. La petición expresa un deseo profundo, pero queda bajo la decisión de Jehová.

Explicación del versículo

«Déjame cruzar, te ruego» presenta con claridad lo que Moisés quiere. No se limita a pedir un informe ni a observar desde lejos; desea pasar al otro lado del río y ver la tierra prometida.

La expresión «buena tierra» mantiene el lenguaje usado a lo largo de la exhortación. Moisés no ha perdido de vista el valor del don porque sepa que no entrará. La región montañosa y el Líbano amplían el horizonte de lo que anhela contemplar.

La petición ayuda a comprender el costo personal de su límite. El dirigente que ha acompañado al pueblo durante tantos años no trata el final del camino como algo indiferente. El texto permite reconocer ese deseo sin convertirlo en una garantía de que Dios concederá todo lo que un siervo fiel considere valioso.

Ver y entrar serán distinguidos

La respuesta separará las dos acciones: Moisés podrá ver, pero no cruzar. Deuteronomio 34:1–4 narrará cómo Jehová le muestra la tierra antes de su muerte. La diferencia no cancela la grandeza de su servicio, pero recuerda que tampoco ese servicio elimina la responsabilidad de escuchar la corrección del Señor.

---

26 Pero el SEÑOR se enojó conmigo por causa de ustedes y no me escuchó. El SEÑOR me dijo:
“¡Basta! No vuelvas a hablarme de este asunto.

La respuesta divina mantiene un límite que Moisés debe aceptar

Jehová no concede el cruce y ordena no continuar con esa petición. La oración recibe una respuesta definida, aunque no sea la que Moisés desea.

Explicación del versículo

«No me escuchó» se refiere aquí a no conceder lo pedido. Dios responde con palabras que aclaran el límite; no se trata de una ausencia total de comunicación. La oración no altera automáticamente la sentencia relacionada con la entrada en la tierra.

«Por causa de ustedes» vincula la situación de Moisés con la historia del pueblo. Sin embargo, Números 20:10–13 y Deuteronomio 32:51–52 también señalan la responsabilidad de Moisés y Aarón. La presión de la comunidad no convierte a sus dirigentes en personas sin responsabilidad por su conducta.

«¡Basta!» y «no vuelvas a hablarme» cierran esta petición concreta. No establecen una prohibición general de perseverar en la oración, pero sí muestran que la perseverancia no consiste en rechazar una respuesta que Dios ya ha dado de manera expresa.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre un deseo sincero y, aun así, necesitar aceptar un límite. En este relato, Moisés todavía tendrá una labor importante: fortalecer a Josué y enseñar al pueblo. Su vida no queda reducida a la petición que no obtuvo. La corrección temporal tampoco debe confundirse automáticamente con una declaración sobre su destino eterno; el Nuevo Testamento lo presenta como siervo fiel y lo muestra junto a Jesús (Hebreos 3:5–6; Mateo 17:3–5).

---

27 Sube a la cumbre del Pisga y levanta tus ojos al occidente, al norte, al sur y al oriente; mira con tus ojos, porque no cruzarás este Jordán.

Moisés podrá ver lo que no llegará a poseer personalmente

Jehová le ordena subir al Pisga y contemplar la tierra. La posibilidad de verla acompaña, pero no revoca, la prohibición de cruzar.

Explicación del versículo

La orden de mirar hacia los cuatro puntos cardinales amplía el horizonte de Moisés. La tierra no es retirada de la promesa ni deja de ser buena porque él no vaya a entrar. Podrá contemplar aquello que el Señor dará al pueblo.

«Mira con tus ojos» responde a una parte de la petición anterior. La respuesta concede ver y mantiene el límite sobre cruzar el Jordán. No debe presentarse como si Jehová hubiera negado cada aspecto del deseo ni como si la visión hubiera cancelado la sentencia.

El Pisga es una referencia de la región elevada desde la que se verá la tierra. Deuteronomio 34:1–4 relaciona la cumbre del Pisga con el monte Nebo y narra el cumplimiento de esta instrucción. El pasaje atribuye a Jehová el mostrar la tierra, sin describir un mecanismo visual que debamos reconstruir.

Aplicación editorial

Hay labores cuyo fruto podrás reconocer sin completar personalmente todas sus etapas. La historia de Moisés no convierte cada límite humano en una sentencia semejante a la suya, pero sí te invita a considerar que el propósito de Dios es mayor que tu participación individual. Puedes agradecer lo que él permite ver y seguir sirviendo en lo que todavía pone a tu cuidado.

---

28 Da instrucciones a Josué, fortalécelo y anímalo, porque él cruzará delante de este pueblo y él les
dará como herencia la tierra que tú verás”.

La tarea pendiente de Moisés incluye fortalecer a su sucesor

Josué cruzará delante del pueblo. Moisés debe prepararlo y animarlo en lugar de abandonar la responsabilidad que aún conserva.

Explicación del versículo

Los mandatos «da instrucciones», «fortalécelo» y «anímalo» hacen concreta la tarea del dirigente que no entrará. La respuesta de Jehová no termina en una prohibición: abre una forma de servicio a la etapa que otro conducirá.

La razón es doble: Josué irá delante de Israel y lo conducirá a recibir la herencia. Su labor tendrá consecuencias para todo el pueblo, de modo que no debe afrontar el encargo sin preparación ni apoyo.

La frase «la tierra que tú verás» relaciona la experiencia de Moisés con el futuro de Josué. El uno contemplará lo que el otro ayudará a poseer. No son propósitos rivales que obliguen a medir quién vale más ante Dios; son responsabilidades diferentes dentro de una misma historia.

Relación con el encargo público

Números 27:15–23 narra la preocupación de Moisés por un pastor para la comunidad y el nombramiento de Josué. Deuteronomio 31:7–8 volverá a mostrar su exhortación ante Israel.

Aplicación editorial

También puedes obedecer ayudando a otra persona a realizar lo que tú no completarás. Preparar a un sucesor no es renunciar al bien de la comunidad; puede ser una de las maneras más profundas de cuidarla. La fidelidad se reconoce en el servicio al propósito de Dios, no únicamente en ocupar el lugar visible hasta el final.

---

29 Y permanecimos en el valle, frente a Bet-peor».

La enseñanza continúa desde el valle de Moab

El pueblo permanece frente a Bet-peor. La ubicación cierra este tramo del recuerdo y prepara el llamado directo a escuchar los mandamientos.

Explicación del versículo

Después de la petición de Moisés y de la respuesta sobre Josué, la narración vuelve al lugar donde se encuentra Israel. La comunidad sigue al este del Jordán, mientras espera la etapa que el sucesor conducirá.

La mención de Bet-peor da una referencia concreta del valle. No hace falta atribuir a cada nombre geográfico un mensaje escondido para comprenderlo. Su importancia está en situar los discursos y enlazar la historia del camino con la enseñanza que seguirá.

El capítulo siguiente comenzará con «Ahora, Israel, escucha». La transición muestra la finalidad de los recuerdos: no se han contado las victorias y los fracasos únicamente para conservar datos, sino para que el pueblo aprenda a vivir delante de Jehová.

El lugar y la continuidad del libro

Deuteronomio 4:1–4 pasa de esta ubicación a la exhortación a obedecer. Más adelante, Deuteronomio 34:6 volverá a mencionar el valle frente a Bet-peor al narrar la sepultura de Moisés. El marco geográfico mantiene unida la enseñanza final con los últimos días del siervo que ha guiado a Israel hasta allí.

Capítulo 4

Moisés exhorta a la obediencia

---

1 «Ahora, Israel, escucha los estatutos y las normas que les enseño a cumplir, para que vivan, entren y posean la tierra que el SEÑOR, Dios de sus padres, les da.

La historia debe convertirse en una respuesta de obediencia

Después de recordar el camino, Moisés llama a Israel a escuchar y practicar la instrucción de Jehová. La memoria del pasado prepara una decisión presente.

Explicación del versículo

«Ahora» enlaza la exhortación con los capítulos anteriores. Israel ha oído cómo la incredulidad cerró la entrada a una generación y cómo Jehová continuó cumpliendo su promesa. La respuesta adecuada no es limitarse a conocer esos acontecimientos, sino aprender a vivir de otra manera.

Los «estatutos» y las «normas» reúnen disposiciones para ordenar la vida del pueblo ante Dios y el trato entre las personas. Los términos hebreos חֻקִּים, *juqqím*, y מִשְׁפָּטִים, *mishpatím*, aparecen juntos con frecuencia. No hace falta dividir cada mandato en categorías rígidas para captar aquí su alcance: Israel recibe una instrucción autorizada que debe practicar.

«Para que vivan, entren y posean» sitúa la obediencia dentro del pacto y de la tierra prometida. El pueblo no produce por sus méritos el rescate de Egipto ni obliga a Dios a hacer un juramento a sus padres; responde al Señor que ya lo ha liberado y le ofrece una herencia.

Escuchar para hacer

La frase «les enseño a cumplir» une comprensión y práctica. Una relación temática aparece en Santiago 1:22–25, donde el oyente es llamado a hacer la palabra. Como lector cristiano, recibe esa enseñanza desde la gracia de Jesucristo: la obediencia manifiesta una respuesta de fe, sin convertirse en un precio con que comprar la salvación.

---

2 No añadirán nada a la palabra que les mando ni quitarán nada de ella, para que guarden los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les mando.

La palabra recibida no puede ajustarse a la conveniencia

Israel no debe añadir ni quitar a lo que Jehová manda. La fidelidad exige recibir su instrucción con la autoridad que le pertenece.

Explicación del versículo

La prohibición abarca dos maneras de alterar el mandato. Quitar puede eliminar una exigencia incómoda; añadir puede imponer como voluntad divina una obligación que Dios no ha dado. En ambos casos, la comunidad deja de atender a la palabra recibida y comienza a gobernarla según sus intereses.

El propósito se expresa inmediatamente: «para que guarden los mandamientos». La integridad de la enseñanza no es solo una cuestión de conservación verbal. Debe permitir que el pueblo conozca y practique lo que Jehová realmente pide.

Moisés habla como mediador de esa instrucción. El versículo no prohíbe explicarla: el propio libro desarrolla su sentido para la vida en la tierra. La diferencia está entre aclarar una palabra bajo su autoridad y sustituirla con una enseñanza humana revestida de autoridad divina.

Relación con la enseñanza de Jesús

Marcos 7:6–13 muestra a Jesús denunciando una tradición que anulaba el mandamiento de Dios sobre el cuidado de los padres. La relación ilustra el peligro de conservar un lenguaje religioso mientras se cambia la obediencia concreta.

Aplicación editorial

Al enseñar o recibir enseñanza, examina si lo afirmado surge realmente de la Escritura. No presentes tus preferencias como mandamientos del Señor ni retires una verdad porque te incomoda. La explicación fiel debe ayudarte a escuchar mejor a Dios, no darte una vía para evitar lo que ha dicho.

---

3 Sus ojos vieron lo que el SEÑOR hizo en Baal-peor, pues a todo hombre que siguió a Baal-peor el SEÑOR tu Dios lo destruyó de en medio de ti.

Baal-peor muestra el costo de cambiar de lealtad

Moisés recuerda un juicio reciente y conocido por el pueblo. La advertencia contra la idolatría se apoya en una historia que los oyentes habían presenciado.

Explicación del versículo

La mención de los ojos enlaza conocimiento y responsabilidad. Israel no está recibiendo una advertencia sin relación con su experiencia: ha visto lo sucedido cuando algunos siguieron a Baal-peor.

Números 25:1–9 narra la participación en sacrificios de otros dioses, la postración ante ellos y el juicio que siguió. La conducta sexual y la infidelidad del culto aparecen unidas en aquel episodio; Deuteronomio destaca aquí el abandono de la lealtad a Jehová.

«Siguió» describe más que conocer el nombre de otro dios o vivir cerca de quienes lo adoraban. Los hombres se vincularon a su culto. La alternativa que el discurso presentará no es entre tener o no tener curiosidad histórica, sino entre adherirse a Jehová y entregar a otro la devoción que le pertenece.

La advertencia dentro del pacto

El juicio no debe leerse como permiso para que cualquier lector ejecute castigos contra quienes considera idólatras. Moisés recuerda un acontecimiento judicial de la historia de Israel para llamar a la fidelidad. La vida del pueblo había sido preservada por gracia, pero eso no hacía indiferente una decisión de abandonar a su libertador. El versículo siguiente mostrará el contraste entre esa infidelidad y quienes permanecieron unidos al Señor.

---

4 Pero ustedes, que permanecen unidos al SEÑOR su Dios, están vivos hoy, todos ustedes.

Permanecer unido a Jehová define la respuesta contraria

Frente a quienes siguieron a Baal-peor, Moisés identifica a los que permanecieron fieles a Jehová. Su presencia entre los vivos forma parte de la advertencia y de la esperanza del discurso.

Explicación del versículo

La conjunción «pero» establece una oposición directa. El relato anterior mostró el abandono de Jehová; este versículo señala la adhesión a él. La respuesta del pueblo no se mide únicamente por haber salido de Egipto, sino también por la lealtad que conserva.

«Permanecen unidos» se relaciona con el verbo hebreo דָּבַק, *davaq*, adherirse o mantenerse unido. En este contexto comunica fidelidad a Jehová frente al atractivo de otro culto. No describe una unión física ni una mezcla de la naturaleza humana con la divina.

«Están vivos hoy» señala a la comunidad que escucha. Es un contraste situado dentro del episodio y del juicio recordados. No establece una regla universal de que todo justo evitará una muerte temprana, ni permite considerar culpable de idolatría a cualquier persona que fallezca.

La lealtad debe continuar

Deuteronomio 10:20 volverá a unir el temor de Jehová, el servicio y la adhesión a él. El reconocimiento de haber sido preservados no invita a una seguridad orgullosa, sino a perseverar. Puedes agradecer la misericordia recibida y, precisamente por eso, cuidar de no entregar tu corazón a lo que intenta ocupar el lugar del Señor.

---

5 Miren, les he enseñado estatutos y normas, como el SEÑOR mi Dios me mandó, para que los cumplan en la tierra en la que van a entrar para poseerla.

La enseñanza debe acompañar la vida estable en la tierra

Moisés ha recibido el encargo de enseñar para que Israel practique. La entrada en la tierra no deja atrás la necesidad de ser instruido.

Explicación del versículo

La frase vuelve a la responsabilidad del mediador: enseñar conforme a lo que Jehová le ha mandado. La autoridad de Moisés no se funda únicamente en sus años de experiencia ni en su capacidad de organizar al pueblo. Debe comunicar fielmente una palabra recibida.

«Para que los cumplan en la tierra» proyecta esa enseñanza hacia la etapa siguiente. La instrucción no está destinada solo a resolver problemas del campamento. Debe ordenar el culto, la justicia, el trabajo y las relaciones cuando las familias vivan en poblaciones y cultiven la tierra.

La repetición de lo que se enseña y se practica mantiene unida la formación con la vida. No basta honrar al maestro o conservar un recuerdo de las reuniones del desierto si luego las decisiones se rigen por criterios contrarios a la palabra.

Relación dentro de Deuteronomio

Deuteronomio 6:1–3 volverá a presentar los mandamientos como enseñanza para vivir en la tierra y transmitir a las generaciones. La finalidad es una fidelidad que perdure cuando cambie el entorno. Para el lector, ese movimiento invita a preguntarse cómo lo aprendido de Jesucristo alcanza la vida ordinaria, sin trasladar automáticamente cada disposición civil del antiguo Israel a la iglesia.

6 Los guardarán y los pondrán por obra, porque esta es su sabiduría y su entendimiento ante los ojos de los pueblos. Ellos oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido”.

La sabiduría debe hacerse visible en una forma de vivir

Las naciones podrán reconocer la sabiduría de Israel al conocer su instrucción y observar que la practica. La elección trae una responsabilidad pública.

Explicación del versículo

«Los guardarán y los pondrán por obra» antecede al reconocimiento de los pueblos. La sabiduría no consiste aquí solo en poseer un conjunto de leyes o en afirmar que su origen es divino. Debe expresarse mediante una comunidad que vive conforme a ellas.

Las palabras «sabiduría» y «entendimiento» señalan una manera de discernir y ordenar la vida. El contexto incluirá la cercanía de Jehová y la justicia de sus disposiciones. No se trata de demostrar superioridad intelectual mediante desprecio a los demás, sino de manifestar el bien de una relación fiel con Dios.

Las naciones aparecen como quienes oyen los estatutos y reconocen su valor. El texto describe la función de testimonio que puede cumplir la vida de Israel; no promete que cada nación, en cada época, lo alabará sin oposición.

Aplicación editorial

Tu testimonio no depende solo de lo que dices saber. La manera en que escuchas, actúas con justicia y tratas a otras personas permite ver si la enseñanza ha alcanzado tu vida. Jesús llama a sus discípulos a una luz visible que lleve a glorificar al Padre (Mateo 5:14–16). Esa relación temática no convierte a la iglesia en una reproducción política de Israel, pero sí recuerda que la verdad recibida debe dar fruto reconocible.

7 Pues ¿qué gran nación tiene dioses tan cercanos a ella como lo está el SEÑOR nuestro Dios cada vez que lo invocamos?

La grandeza del pueblo comienza con un Dios cercano

La pregunta destaca el privilegio de poder invocar a Jehová. Su cercanía es una razón para escuchar con gratitud, no para presumir de poder propio.

Explicación del versículo

La comparación con una «gran nación» retoma las palabras que podrían pronunciar los pueblos. Moisés dirige ahora la atención al fundamento de esa grandeza: Israel tiene una relación de pacto con el Señor que lo ha rescatado y escucha su clamor.

La formulación acerca de «dioses tan cercanos» usa el lenguaje de la comparación religiosa entre naciones. El mismo capítulo declarará que Jehová es Dios y que no hay otro. No es necesario leer la pregunta como una afirmación de que existen otras divinidades verdaderas iguales a él.

«Cada vez que lo invocamos» expresa acceso y dependencia. No convierte la oración en un poder para controlar a Jehová ni garantiza que concederá cualquier petición en la forma deseada. Moisés acaba de contar una súplica a la que recibió un límite expreso (Deuteronomio 3:23–28).

La cercanía que pide una respuesta

La afirmación debe sostenerse junto a las advertencias contra el olvido y la idolatría. El Dios cercano no deja de ser santo. Como lector cristiano, puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo, nuestro sumo

sacerdote, con confianza para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16). Esa confianza conduce a buscar su voluntad, no a convertirlo en un instrumento de la tuya.

---

8 ¿Y qué gran nación tiene estatutos y normas tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de ustedes?

La justicia de la instrucción es otro privilegio de Israel

La segunda pregunta destaca la rectitud de las disposiciones recibidas. La comunidad debe reconocer el valor de la ley y practicarla.

Explicación del versículo

El versículo completa el argumento iniciado antes: la grandeza de Israel incluye la cercanía de Jehová y una instrucción justa. Ambas cosas van unidas. El pueblo no puede invocar la relación con Dios mientras trata sus mandatos como una carga sin propósito.

El adjetivo «justos» califica los estatutos y las normas. Dentro del libro, esa justicia alcanzará asuntos concretos como escuchar al extranjero, impedir el soborno y proteger al vulnerable. No es únicamente una afirmación sobre el orden de las ceremonias religiosas.

«Toda esta ley» se refiere a la instrucción que Moisés pone delante de Israel. La palabra hebrea תּוֹרָה, *torá*, comunica enseñanza autorizada. Su alcance debe comprenderse dentro del pacto, del género de cada disposición y de la manera en que el conjunto de la Escritura desarrolla su testimonio.

Justicia recibida y justicia practicada

Deuteronomio 16:18–20 mostrará esa justicia al prohibir la parcialidad y el soborno. Poseer una enseñanza justa no hace automáticamente justa cada actuación de quienes la reciben. La alabanza del don aumenta la responsabilidad del pueblo: su vida debe corresponder al carácter del Dios cuya palabra conoce.

La experiencia de Israel en Horeb

---

9 Solo cuídate y guarda con mucho cuidado tu alma, para que no olvides las cosas que han visto tus ojos ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida. Las darás a conocer a tus hijos y a los hijos de tus hijos:

La memoria de la fe también necesita ser cuidada

Israel debe conservar en el corazón lo que ha visto y darlo a conocer a sus hijos y nietos. El paso de las generaciones no debe romper la memoria del pacto.

Explicación del versículo

«Cuídate» y «guarda con mucho cuidado» introducen una advertencia dirigida al pueblo en singular. La comunidad debe vigilarse a sí misma. Haber presenciado grandes acontecimientos no garantiza que su significado permanezca vivo en sus decisiones.

La «alma» corresponde al hebreo נֶפֶשׁ, *néfesh*, que aquí se refiere a la persona y su vida. Moisés no está separando un cuidado espiritual interior de toda conducta exterior. La advertencia alcanza al ser humano que recuerda, elige y transmite.

El peligro no es solamente olvidar un dato. Las cosas vistas pueden apartarse del corazón, perder autoridad práctica y dejar de orientar la respuesta al Señor. Por eso la memoria debe mantenerse durante toda la vida y compartirse con las generaciones siguientes.

Una enseñanza que nace de la historia

El versículo 10 identifica de manera particular el encuentro en Horeb. No se trata de fabricar relatos impresionantes para mantener el interés de los niños, sino de dar a conocer lo que Dios hizo y dijo. Deuteronomio 6:6–9 desarrollará esa transmisión en la vida cotidiana. La enseñanza a los hijos comienza con una palabra que también permanece en el corazón de quienes la comunican.

---

10 el día que estuviste delante del SEÑOR tu Dios en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: “Reúneme al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra y enseñen a sus hijos”.

Dios reunió al pueblo para que aprendiera a reverenciarlo

El encuentro en Horeb tuvo una finalidad formativa. Escuchar la palabra debía producir una vida de reverencia y una enseñanza capaz de alcanzar a los hijos.

Explicación del versículo

La frase continúa lo que Israel debe recordar: el día en que estuvo delante de Jehová. La orden de reunir al pueblo muestra que la iniciativa del encuentro pertenece a Dios. Moisés no convoca una experiencia diseñada para impresionar, sino que obedece el llamado a escuchar.

«Les haré oír mis palabras» define el centro de la asamblea. El fuego y la oscuridad mostrarán la majestad divina, pero no reemplazan el contenido recibido. La experiencia exige aprender quién es Jehová y cómo responderle.

«Temerme» habla de una reverencia que toma en serio su santidad y autoridad. Incluye el reconocimiento de que no se puede tratar a Dios de cualquier manera. La duración señalada, «todos los días», impide reducir esa respuesta al miedo de un momento extraordinario.

De una generación a otra

El propósito de enseñar a los hijos está dentro de la misma instrucción divina. Los que escuchan no son destinatarios finales que puedan guardar todo para sí. Éxodo 20:18–21 narra el temor del pueblo y explica que el encuentro debía apartarlo del pecado. La reverencia aprendida debía seguir orientando la vida después de que cesaran los fenómenos del monte.

---

11 Ustedes se acercaron y se pusieron al pie del monte. El monte ardía con fuego hasta el corazón del cielo, entre oscuridad, nube y densas tinieblas.

El pueblo se acercó a una santidad que no podía controlar

Fuego, oscuridad, nube y tinieblas describen la majestad del encuentro. La escena prepara la palabra que Israel escuchó.

Explicación del versículo

Estar «al pie del monte» no significa entrar libremente en toda la zona del encuentro. Éxodo 19:16–25 narra tanto la convocatoria como los límites que el pueblo debía respetar. La cercanía de Dios no elimina su santidad.

«Hasta el corazón del cielo» utiliza una imagen de altura para describir el fuego. El hebreo combina לֵב, *lev*, «corazón», con los cielos. No se ofrece una medida física de la llama ni una afirmación de que haya consumido el universo.

El fuego y la oscuridad aparecen juntos. El texto no está dando un parte meteorológico ordinario: comunica una manifestación temible en la que el pueblo no dispone de una figura visible de Dios que pueda copiar. La majestad se expresa mediante fenómenos que llaman a escuchar con reverencia.

La escena sirve a la enseñanza

El versículo siguiente concentra la atención en la voz. Moisés no invita a reproducir artificialmente el fuego para obtener una nueva revelación. Recuerda lo sucedido para que Israel conserve la palabra recibida y no cambie al Dios que habló por una imagen fabricada. Lo extraordinario de la escena debía conducir a fidelidad, no a la búsqueda de un espectáculo semejante.

---

12 El SEÑOR les habló de en medio del fuego. Oían el sonido de sus palabras, pero no veían figura alguna; solo una voz.

Israel recibió palabras sin una figura que pudiera reproducir

El contraste entre oír y no ver una figura fundamenta la advertencia contra las imágenes. Dios se dio a conocer mediante su palabra.

Explicación del versículo

La expresión «de en medio del fuego» identifica la manifestación desde la que Jehová habló. Israel no adoraba simplemente una fuerza natural: recibió palabras con un contenido que el versículo siguiente resume como el pacto y los diez mandamientos.

«No veían figura alguna» corresponde al hebreo תְּמוּנָה, *temuná*, forma o figura. La afirmación se refiere a lo que el pueblo vio en Horeb. No debe ampliarse sin cuidado hasta negar todas las manifestaciones divinas que otros pasajes describen de distinta manera.

La precisión tiene una consecuencia concreta: Israel no recibió un modelo corporal que pudiera convertir en una imagen de culto. Fabricar después una representación de Jehová no conservaría fielmente la experiencia; introduciría una forma escogida por los hombres.

Palabra, revelación y respuesta

Deuteronomio 5:22–27 desarrollará el recuerdo de la voz y de la petición de un mediador. La revelación no consiste únicamente en experimentar temor, sino en recibir lo que Dios comunica. Para el lector cristiano, este pasaje no niega la encarnación del Hijo: Juan 1:14–18 testimonia la revelación de Dios en Jesucristo. Hay que escuchar cada texto según el acontecimiento del que habla.

---

13 Les anunció su pacto, los diez mandamientos, que les mandó cumplir, y los escribió en dos tablas de piedra.

El pacto recibido incluye palabras que deben practicarse

Jehová anunció los diez mandamientos y los escribió en tablas de piedra. La comunidad debía recibirlos como parte de su relación con él.

Explicación del versículo

El «pacto» no se presenta como una relación sin contenido. Las palabras pronunciadas expresan obligaciones concretas para Israel. La gracia del rescate y la autoridad del mandamiento permanecen unidas: el Dios que los sacó de Egipto les enseña cómo vivir delante de él.

El hebreo dice literalmente «las diez palabras», עֲשֶׂרֶת הַדְּבָרִים, *ʻaséret haddevarím*. La traducción «diez mandamientos» comunica su función. Su contenido se expondrá en el capítulo 5, empezando por la identificación de Jehová como el libertador.

Las dos tablas señalan la conservación escrita de lo anunciado. El versículo no especifica cuántos mandamientos estaban en cada tabla ni la distribución visual exacta de las líneas. Esos detalles no deben añadirse como si formaran parte de la descripción.

La palabra y el compromiso del pueblo

Éxodo 24:3–8 narra la lectura del libro del pacto y la respuesta de obediencia de Israel. Éxodo 31:18 atribuye a Dios la escritura de las tablas. La importancia del texto escrito no elimina la necesidad de guardarlo: conservarlo físicamente y vivir en contra de él no cumple el propósito del pacto.

---

14 A mí el SEÑOR me mandó en aquel tiempo que les enseñara estatutos y normas para que los cumplieran en la tierra adonde van a cruzar para poseerla.

Moisés debe enseñar lo necesario para vivir después de Horeb

La instrucción recibida en el monte prepara la vida en la tierra. El encuentro extraordinario debe producir una obediencia cotidiana.

Explicación del versículo

«A mí el SEÑOR me mandó» distingue la responsabilidad de Moisés dentro de la experiencia de todo Israel. El pueblo escuchó la proclamación; el mediador recibió también el encargo de enseñar estatutos y normas.

El mandato de enseñar no compite con la autoridad de lo que Dios dijo. Debe transmitirlo y mostrar cómo practicarlo. La fidelidad del mediador se mide por su relación con la palabra recibida, no por su capacidad para añadir novedades que mantengan emocionada a la comunidad.

La finalidad vuelve a expresarse mediante el cumplimiento «en la tierra». Las familias no podrán llevar consigo el monte ni conservar de forma permanente sus fenómenos, pero sí deberán conservar la instrucción. La continuidad de la relación con Jehová no depende de repetir cada detalle de aquella escena.

El encargo se prolonga en el libro

Deuteronomio 5:30–33 retomará la distinción entre el regreso del pueblo a sus tiendas y la permanencia de Moisés para recibir la enseñanza que debía comunicar. La explicación del pacto tiene como meta un camino de vida. Al estudiar la Escritura, busca comprender cómo su verdad alcanza tus decisiones, sin confundir una experiencia intensa con una obediencia ya realizada.

Advertencia contra la idolatría

---

15 Guarden con mucho cuidado sus almas, pues no vieron figura alguna el día que el SEÑOR les habló en Horeb de en medio del fuego;

La ausencia de una figura visible exige fidelidad al Dios que habló

Moisés convierte el recuerdo de Horeb en una advertencia. Israel debe cuidarse de dar a Jehová una forma que él no le mostró.

Explicación del versículo

La instrucción de guardar las almas alcanza a la comunidad entera. No se limita al control de los artesanos: el peligro consiste en una decisión de culto que puede apartar a todo el pueblo de la relación recibida.

El «pues» explica el fundamento. No vieron figura cuando Jehová habló; por eso no deben fabricar una que pretenda representarlo. La memoria de la revelación establece el límite de la imaginación religiosa.

La frase continúa hacia los versículos siguientes, donde se enumeran formas humanas y animales. Leerla completa permite reconocer que la advertencia no nace de una despreocupación por la belleza de la creación, sino de la diferencia entre el Creador y cualquier criatura utilizada para representar su presencia de manera idolátrica.

Relación con el relato del becerro

Éxodo 32:1–8 muestra al pueblo fabricando una imagen y vinculando la celebración con el rescate recibido. El intento de poner un lenguaje religioso sobre el objeto no lo convirtió en obediencia. La lealtad exige permitir que Dios determine cómo debe ser conocido y adorado, en vez de atribuirle la forma que resulte más accesible a nuestros deseos.

---

16 no sea que se corrompan y se hagan una imagen tallada con forma de cualquier figura: una representación de hombre o de mujer,

Ni la figura humana puede convertirse en una imagen de Dios

La primera forma prohibida es la de hombre o mujer. La dignidad de los seres humanos no permite fabricar una representación de culto que ocupe el lugar de Jehová.

Explicación del versículo

«No sea que se corrompan» interpreta la fabricación de la imagen como una alteración de la fidelidad. El problema no es únicamente equivocarse en un detalle visual, sino cambiar la relación con el Dios que habló.

El término hebreo פֶּסֶל, *pésel*, designa una imagen tallada, aquí dentro de una advertencia contra la idolatría. La mención de formas masculinas y femeninas muestra que ninguna semejanza humana proporcionaba a Israel un modelo autorizado para representar a Jehová en su culto.

La prohibición se entiende por la experiencia anterior: el pueblo oyó la voz, pero no recibió una figura para copiar. No puede suplir esa ausencia proyectando en Dios las formas que conoce. Tampoco el hecho de que el ser humano haya sido creado a imagen de Dios convierte una escultura humana en representación autorizada de su presencia.

Creación y adoración

Hechos 17:29 argumenta que la divinidad no debe pensarse como oro, plata o piedra modelados por el arte humano. La relación destaca el límite de la fabricación religiosa. La revelación de Jesucristo se recibe de Dios; no surge de la capacidad de un artista para dar al Creador una forma elegida por su imaginación.

---

17 una representación de cualquier animal que haya en la tierra, una representación de cualquier ave alada que vuele en el cielo,

Las criaturas de la tierra y del cielo no deben ocupar el lugar del Creador

La lista pasa de las formas humanas a los animales y las aves. Ninguna de esas figuras proporciona a Israel una imagen autorizada de Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de «una representación» continúa la advertencia iniciada antes. El pueblo no debe resolver la ausencia de una figura visible en Horeb eligiendo una criatura que parezca poderosa, bella o vinculada con el cielo.

Los animales terrestres y las aves abarcan ámbitos distintos de la creación. La enumeración amplía el alcance de la prohibición; no requiere identificar aquí un dios extranjero particular detrás de cada especie. El texto tampoco ofrece una lista de animales especialmente malignos.

La creación misma es buena. Génesis 1:20–25 presenta a aves y animales como obra de Dios. El problema es atribuirles una condición de culto o utilizarlos para dar al Señor una forma que él no ha entregado al pueblo.

Relación con Romanos

Romanos 1:21–25 describe el cambio de la gloria de Dios por imágenes humanas y animales, y el servicio a la creación en lugar del Creador. Esa relación ayuda a comprender la gravedad del intercambio. La belleza y la fuerza de una criatura pueden conducir a reconocer a quien la hizo; se convierten en engaño cuando reciben la devoción que le pertenece solo a él.

---

18 una representación de cualquier animal que se arrastre sobre el suelo, una representación de cualquier pez que haya en las aguas debajo de la tierra.

La prohibición alcanza también a lo que se mueve en el suelo y en el agua

La enumeración termina con reptiles y peces. Ningún ámbito de la creación queda disponible como sustituto de Jehová.

Explicación del versículo

La frase sigue dependiendo de la advertencia de los versículos 15–16. No se está dando un mandamiento aislado acerca de la observación de animales, sino completando la lista de formas que Israel no debe convertir en imágenes de culto.

La referencia a lo que se arrastra y a los peces lleva la enumeración desde la figura humana hasta criaturas de otros espacios. El movimiento del texto permite apreciar su amplitud: el pueblo no puede eludir la prohibición escogiendo una forma que no se haya mencionado antes.

«Las aguas debajo de la tierra» sitúa a los peces dentro del lenguaje de ámbitos terrestres y acuáticos de esta descripción. El propósito inmediato no es ofrecer una teoría sobre la estructura física del planeta. La instrucción se concentra en la relación entre criaturas, imágenes y adoración.

Leer la lista como una unidad

Deuteronomio 5:8–9 volverá a reunir cielo, tierra y aguas dentro del mandamiento contra las imágenes y la postración ante ellas. Las distintas criaturas no son rivales con las que Jehová deba competir por ser más fuerte. Todas pertenecen a la creación; el pueblo debe adorar al Dios que la gobierna y que le ha hablado, sin atribuir su presencia a un objeto elaborado por manos humanas.

---

19 No sea que levantes los ojos al cielo y, al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te dejes arrastrar a postrarte ante ellos y servirlos. El SEÑOR tu Dios los ha asignado a todos los pueblos bajo todo el cielo.

Contemplar los astros no debe convertirse en adorarlos

El sol, la luna y las estrellas también están bajo la autoridad de Jehová. Su grandeza visible no justifica que Israel se incline ante ellos.

Explicación del versículo

La secuencia avanza desde levantar los ojos y ver hasta dejarse arrastrar, postrarse y servir. El problema no es mirar el cielo ni estudiar sus movimientos. La advertencia se dirige a la transformación del asombro en culto.

«Todo el ejército del cielo» reúne aquí a los cuerpos celestes mencionados. La imagen de un conjunto ordenado no concede a cada astro una voluntad divina independiente. El discurso mantiene la diferencia entre Jehová y aquello que el ser humano contempla.

¿Qué significa que los haya asignado a los pueblos?

El verbo hebreo חָלַק, *jalaq*, expresa repartir o asignar. Una lectura entiende los astros como parte de la creación dada para la vida de todos los pueblos: Génesis 1:14–18 les atribuye funciones de luz y de señal para los tiempos. Otra lectura destaca el contraste entre los pueblos y la pertenencia especial de Israel a Jehová, relacionado con el lenguaje del reparto de las naciones en Deuteronomio 32:8–9.

La frase no desarrolla aquí todos los aspectos de ese reparto. Lo inequívoco es que los astros quedan bajo una decisión de Jehová y que Israel no debe rendirles culto. No constituyen poderes iguales al Creador ni una vía para conocer su voluntad al margen de su palabra.

La prohibición se confirma

Deuteronomio 17:2–5 volverá a tratar el culto al sol, la luna y el ejército del cielo como quebrantamiento del pacto. El capítulo distingue así entre reconocer la magnificencia de lo creado y someterse religiosamente a ello. La gratitud debe dirigirse al Señor que lo ha dispuesto.

---

[20] Pero a ustedes el SEÑOR los tomó y los sacó del horno de hierro, de Egipto, para que fueran el pueblo de su herencia, como lo son hoy.

Israel pertenece al Dios que lo sacó de la opresión

La imagen del horno de hierro describe la dureza de Egipto. Jehová rescató al pueblo para hacerlo suyo.

Explicación del versículo

«Pero a ustedes» contrasta la relación de Israel con la mención anterior de los pueblos y los astros. La comunidad no necesita buscar una identidad religiosa en el cielo visible: pertenece al Dios que actuó para liberarla.

El «horno de hierro» es una imagen de intensa aflicción. No debe entenderse como si todo Israel hubiera vivido literalmente dentro de una instalación metalúrgica. El lenguaje hace sentir la dureza de la servidumbre que el relato de Éxodo describe mediante trabajos forzados y opresión (Éxodo 1:11–14).

«El pueblo de su herencia» destaca la pertenencia a Jehová. El Dios que da una tierra también reconoce al pueblo como suyo. Esa condición no nace de que Israel se haya hecho a sí mismo más digno que otros, sino de la iniciativa del Señor que lo tomó y lo sacó.

Una identidad que exige fidelidad

«Como lo son hoy» lleva el rescate pasado al presente de los oyentes. Su vida como pueblo está sostenida por esa acción. Por eso fabricar un ídolo no sería solo añadir una costumbre; significaría cambiar la lealtad debida al libertador. El recuerdo de la gracia prepara la obediencia y la gratitud. Como lector, aprende a considerar primero quién te ha rescatado antes de decidir a qué entregarás tu corazón.

---

[21] El SEÑOR se enojó conmigo por causa de ustedes y juró que yo no cruzaría el Jordán ni entraría en la buena tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

La advertencia también alcanza la historia del propio Moisés

Moisés recuerda que no cruzará el Jordán. Su servicio al pueblo no lo sitúa fuera de la corrección divina.

Explicación del versículo

La mención aparece dentro de la exhortación contra el olvido y la idolatría. Antes de advertir de nuevo a Israel, Moisés recuerda un límite que afecta su propia vida. El carácter santo de Jehová no es una enseñanza que solo deba aplicarse a los demás.

«Por causa de ustedes» relaciona su exclusión con los conflictos del pueblo. El relato más amplio no elimina su responsabilidad personal: Números 20:10–13 y Deuteronomio 32:51–52 señalan que Moisés y Aarón no manifestaron la santidad de Dios en Meriba. La presión del liderazgo no vuelve irrelevante la manera de responder.

El juramento sobre no cruzar mantiene la seriedad de esa decisión. El mismo versículo sigue llamando «buena» a la tierra y reconociendo que Jehová la da como herencia. La corrección de Moisés no transforma el don en algo malo ni cancela el futuro de Israel.

La función de esta memoria

El pueblo debe comprender que el privilegio de conocer a Jehová no convierte la desobediencia en un asunto menor. Tampoco el lector debe pensar que una responsabilidad espiritual lo hace inmune a la corrección. La autoridad recibida aumenta la necesidad de permanecer atento a la palabra que se enseña.

---

22 Pues yo moriré en esta tierra; no cruzaré el Jordán. Pero ustedes cruzarán y poseerán esta buena tierra.

El futuro de Israel continuará más allá de Moisés

Moisés morirá al este del Jordán; el pueblo cruzará. La diferencia prepara a Israel para conservar su fidelidad sin depender de la presencia permanente de su mediador.

Explicación del versículo

La oposición «yo» y «ustedes» organiza la frase. Moisés no comparte la misma entrada futura que el pueblo al que está formando. Sin embargo, sigue reconociendo el valor de la tierra y la realidad de la promesa que se cumplirá para ellos.

«Esta tierra» se refiere al lado oriental donde se pronuncian los discursos. El texto no está confundiendo la posesión ya recibida de los reyes amorreos con el cruce posterior hacia Canaán. La geografía permite comprender tanto el límite de Moisés como la tarea que queda por delante.

La declaración de su muerte no lo lleva a dejar de enseñar. Precisamente porque Israel continuará sin él, necesita aprender a recordar y guardar el pacto. La dependencia última del pueblo no debe quedar fijada en la continuidad de un dirigente humano.

La continuidad prometida

Deuteronomio 31:1–8 desarrollará la transición a Josué afirmando que Jehová seguirá delante de Israel. La muerte del siervo no es la muerte de la promesa. Para el lector, el pasaje invita a valorar a quienes enseñan sin concederles el lugar de Dios: la fidelidad debe permanecer aun cuando una etapa de liderazgo llegue a su fin.

---

23 Cuídense de no olvidar el pacto del SEÑOR su Dios que él hizo con ustedes, ni hacerse una imagen tallada con figura de cosa alguna que el SEÑOR tu Dios te ha prohibido.

Olvidar el pacto puede terminar en una imagen fabricada

La advertencia une la memoria de la relación con Jehová y la prohibición de los ídolos. El olvido afecta la forma de adorar y de vivir.

Explicación del versículo

El pacto fue hecho «con ustedes». La comunidad no puede tratarlo únicamente como el recuerdo religioso de otros. Su propia vida presente está comprometida con la palabra del Dios que la ha rescatado.

La fabricación de la imagen aparece como una consecuencia concreta del olvido. No se trata solo de perder información sobre Horeb: al dejar de dar autoridad al pacto, el pueblo puede atribuir presencia divina a algo que ha producido por sí mismo.

La frase final acerca de lo prohibido por Jehová depende de la advertencia completa de los versículos 15–19. En el hebreo, la referencia a lo que él mandó se entiende dentro de esa prohibición de hacerse imágenes. La traducción explicita el sentido para evitar que parezca una orden de fabricar aquello que el pasaje está rechazando.

Aplicación editorial

El recuerdo de Dios no se conserva únicamente pronunciando su nombre. También necesita orientar lo que aceptas como autoridad y lo que ocupa el centro de tu devoción. Puedes mantener una apariencia religiosa y, aun así, cambiar la verdad recibida para acomodarla a tus deseos. Marcos 7:8–13 muestra cómo una tradición puede llegar a anular el mandamiento. Volver a la Palabra incluye dejar que ella corrija tus prácticas.

---

24 Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso.

El Dios del pacto no comparte su gloria con los ídolos

Las imágenes del fuego consumidor y del celo explican la gravedad de la infidelidad. La cercanía de Jehová no elimina su santidad.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la advertencia anterior. Israel debe guardar el pacto porque su Dios no es una presencia indiferente ante el culto que le rinde. El fuego del encuentro en Horeb da fuerza a la imagen de un juicio que no puede tratarse como inofensivo.

«Fuego consumidor» no reduce la naturaleza de Dios a un elemento material. Presenta, dentro de esta exhortación, la fuerza de su santidad frente a la rebelión. El pueblo no puede conservar un ídolo y suponer que la relación con Jehová permanece intacta solo porque siga pronunciando su nombre.

El adjetivo hebreo קַנָּא, *qanná*, «celoso», expresa el reclamo de fidelidad exclusiva dentro del pacto. No describe una inseguridad humana que necesite dominar por capricho. Israel pertenece al Señor que lo liberó y no debe entregar a otro su adoración.

La enseñanza continúa en el Nuevo Testamento

Hebreos 12:25–29 retoma la expresión «nuestro Dios es fuego consumidor» al llamar a no rechazar al que habla. La recepción de un reino inconmovible conduce a gratitud, reverencia y un culto que le agrade.

La relación impide oponer un Dios santo en el Antiguo Testamento a otro indiferente al pecado en el Nuevo. Por Jesucristo recibes gracia para acercarte al Padre; esa gracia no te invita a despreciar su voz. La respuesta adecuada a su misericordia incluye dejar los ídolos y aprender a servirle con un corazón íntegro.

Infidelidad, dispersión y regreso a Dios

---

25 Cuando tengas hijos y nietos, y lleven mucho tiempo en la tierra, si se corrompen y se hacen una imagen tallada, una representación de cualquier cosa, y hacen lo malo ante los ojos del SEÑOR tu Dios para provocarlo a ira,

La permanencia en la tierra no garantiza fidelidad

Moisés mira hacia las generaciones futuras. El paso del tiempo y la estabilidad pueden favorecer el olvido si el pueblo deja de guardar el pacto.

Explicación del versículo

La mención de hijos y nietos prolonga la responsabilidad de enseñar señalada antes. Las generaciones que no hayan vivido Horeb necesitarán recibir su memoria y su palabra. La continuidad familiar, por sí sola, no asegura que la relación con Jehová permanezca íntegra.

«Lleven mucho tiempo en la tierra» sitúa el peligro después del establecimiento. El desierto había puesto a prueba al pueblo mediante necesidad y temor; la vida estable también puede hacerlo mediante comodidad, costumbre y una falsa sensación de seguridad.

La oración abre una secuencia que continúa en el versículo 26: si se corrompen, fabrican imágenes y hacen lo malo, no podrán reclamar la tierra como protección automática contra el juicio. La repetición de la imagen tallada identifica una forma concreta de romper la fidelidad al Señor.

La advertencia no queda encerrada en una generación

Deuteronomio 31:28–29 volverá sobre el peligro de la corrupción posterior. El propósito de anunciarlo no es hacer inútil la enseñanza, sino mostrar por qué hace falta transmitirla y guardarla. Como lector, no confundas los años de práctica religiosa con una fidelidad que ya no necesita cuidado. La verdad recibida debe seguir gobernando tus decisiones cuando cambian tus circunstancias.

---

26 hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes: sin falta desaparecerán pronto de la tierra adonde van a cruzar el Jordán para poseerla. No prolongarán sus días en ella, pues sin falta serán destruidos.

La tierra recibida no puede utilizarse como refugio contra el juicio

Moisés llama al cielo y a la tierra como testigos de la advertencia. La infidelidad amenazará la permanencia de Israel en su herencia.

Explicación del versículo

La frase completa la situación planteada antes. El pueblo que se establezca y luego se corrompa no podrá tratar la promesa como si volviera irrelevante su respuesta. La entrada y la larga permanencia no son derechos para desobedecer sin consecuencias.

El cielo y la tierra aparecen en lenguaje de testimonio solemne. La creación es convocada como testigo del pacto; no se transforma por ello en una divinidad a la que Israel deba adorar. El capítulo acaba de prohibir dar culto a lo creado.

Las expresiones de destrucción son enfáticas. Sin embargo, su alcance debe leerse con los versículos siguientes: habrá dispersión, sobrevivientes y posibilidad de regreso a Jehová. El pasaje anuncia una pérdida devastadora de la vida y de la permanencia en la tierra, no la desaparición de toda posibilidad futura para el pueblo.

El marco del pacto

Deuteronomio 30:19–20 volverá a convocar al cielo y a la tierra al presentar vida y muerte, bendición y maldición. La solemnidad debe llevar a escuchar. «Pronto» subraya la severidad y urgencia del juicio; el versículo no proporciona aquí una fecha que permita calcular su llegada mediante generaciones o cifras añadidas.

---

27 El SEÑOR los dispersará entre los pueblos, y quedarán pocos en número entre las naciones adonde el SEÑOR los lleve.

La infidelidad deshace la seguridad del establecimiento

Israel será dispersado entre las naciones y quedará reducido en número. El pueblo que recibió tierra perderá la estabilidad que daba por segura.

Explicación del versículo

El sujeto de la dispersión es Jehová. El discurso no presenta el destierro únicamente como un accidente político ajeno al pacto. Dentro de la advertencia de Moisés, será una consecuencia de la infidelidad que acaba de describir.

«Quedarán pocos en número» contrasta con la multiplicación recordada en el capítulo 1. La abundancia de descendientes había mostrado la fidelidad de Dios a los padres; su reducción hará visible la gravedad de apartarse. No se ofrece aquí una cifra exacta del remanente.

La permanencia de sobrevivientes prepara la esperanza posterior. El juicio será real, pero el relato todavía se dirigirá a quienes puedan buscar a Jehová desde la dispersión. Esa continuidad ayuda a comprender por qué el anuncio de destrucción no termina en la anulación completa del pueblo.

Relación con la advertencia desarrollada

Deuteronomio 28:62–64 reunirá de nuevo la disminución del número, la salida de la tierra y el servicio a otros dioses. El lector debe mantener esa relación con el pacto y no usar el versículo para declarar que todo desplazamiento, migración o sufrimiento de un grupo actual es castigo por un pecado particular que presume conocer.

---

28 Allí servirán a dioses hechos por manos humanas, de madera y piedra, que no ven ni oyen ni comen ni huelen.

Los ídolos prometen presencia, pero no tienen vida

En la dispersión, Israel servirá a dioses fabricados por manos humanas. La enumeración de sus limitaciones expone la falsedad del intercambio.

Explicación del versículo

La madera y la piedra son materiales trabajados por el ser humano. El discurso contrasta esos objetos con Jehová, que habló, escuchó y actuó para rescatar a Israel. El pueblo corre el peligro de abandonar al Dios vivo para servir a lo que ha sido hecho.

«No ven ni oyen ni comen ni huelen» reúne capacidades que el ídolo no posee. Aunque una figura pueda representar ojos, boca u otros rasgos, su forma no le da vida ni poder para responder. Salmos 115:4–8 desarrolla una denuncia semejante de las imágenes y de la confianza depositada en ellas.

El anuncio tiene una ironía grave: el pueblo atraído por otros dioses terminará viviendo entre naciones donde ese culto rodea su existencia. La supuesta libertad de cambiar de lealtad no lo lleva a una relación más viva ni más cercana.

La inutilidad del objeto no hace inocente la idolatría

1 Corintios 10:19–22 distingue la falta de valor divino del ídolo y el peligro espiritual de participar en su culto. La madera o la piedra no se vuelven Dios, pero servir a los ídolos tampoco es una práctica sin consecuencias. La respuesta adecuada es volver al Señor, cuya misericordia anunciará el versículo siguiente.

---

29 Desde allí buscarán al SEÑOR tu Dios, y tú lo hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

Desde el lugar del destierro todavía es posible buscar a Jehová

La dispersión no pone a Israel fuera del alcance de Dios. El regreso debe comprometer a la persona entera, no solo su deseo de escapar del sufrimiento.

Explicación del versículo

«Desde allí» es decisivo: la búsqueda puede comenzar en la tierra de la aflicción. El pueblo no necesita haber recuperado primero todas sus circunstancias anteriores para volverse a Jehová. La iniciativa del arrepentimiento no depende de estar ya instalado de nuevo en la herencia.

La alternancia entre «buscarán» y «tú lo hallarás» pasa de la comunidad al pueblo considerado como un sujeto responsable. El singular no obliga a separar al individuo de Israel, pero permite sentir la fuerza personal de la respuesta exigida.

«Con todo tu corazón y con toda tu alma» habla de integridad. No describe una intensidad emocional que deba alcanzar cierta medida antes de que Dios escuche. Excluye una búsqueda que quiera recuperar beneficios mientras conserva la lealtad a los ídolos.

La esperanza se desarrolla en el libro

Deuteronomio 30:1–10 explicará el regreso, la compasión de Jehová y su obra en el corazón. La respuesta humana no aparece separada de la misericordia que hace posible la restauración.

Aplicación editorial

Si te has apartado, no conviertas la distancia en una razón para seguir huyendo. Vuelve a Dios con sinceridad. Jesús presenta el regreso del hijo perdido a un padre que lo recibe con compasión (Lucas 15:17–24). Esa relación temática ilumina la esperanza del arrepentimiento sin confundir cada detalle de la parábola con el destierro histórico de Israel.

---

30 En tu angustia, cuando te alcancen todas estas cosas, en los últimos días volverás al SEÑOR tu Dios y obedecerás su voz.

El regreso a Dios incluye volver a escuchar su voz

La aflicción futura desemboca en una posibilidad de retorno. Volver a Jehová y obedecer su voz aparecen como aspectos de una misma respuesta.

Explicación del versículo

«Todas estas cosas» retoma la advertencia sobre pérdida de la tierra, dispersión y servicio a otros dioses. La angustia no se menciona como una técnica que el pueblo deba producir para obtener revelación. Es parte de la consecuencia anunciada para su infidelidad.

El hebreo בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *be’ajarít hayyamím*, se traduce «en los últimos días». La expresión dirige la mirada hacia un tiempo posterior; aquí debe leerse dentro de la secuencia de juicio y regreso. Por sí sola no ofrece fechas ni un calendario completo de los acontecimientos finales.

El verbo de volver, שׁוּב, *shuv*, describe un cambio de dirección hacia Jehová. La frase siguiente explica su manifestación: escuchar su voz. No bastaría regresar a un lugar si el corazón siguiera sometido a los dioses de madera y piedra.

La relación con la promesa de restauración

Deuteronomio 30:2–6 retoma el regreso y la escucha, y anuncia la acción divina sobre el corazón. La esperanza no consiste simplemente en que el sufrimiento haga mejores a las personas de manera automática. El pueblo necesita volverse al Señor que habla, recibe con misericordia y transforma su vida.

---

31 Porque el SEÑOR tu Dios es un Dios misericordioso; no te abandonará ni te destruirá ni olvidará el pacto que juró a tus padres.

La misericordia de Jehová mantiene abierta la esperanza

La razón del posible regreso está en el carácter de Dios y en su fidelidad al pacto. La historia del pueblo no termina necesariamente en su infidelidad.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la esperanza de los versículos 29–30. Jehová es un Dios misericordioso: el adjetivo hebreo רַחוּם, *rajúm*, expresa compasión. La posibilidad de buscarlo no nace de que el juicio haya sido una amenaza vacía, sino de que su carácter incluye esa misericordia.

«No te abandonará ni te destruirá» debe leerse junto al anuncio de dispersión y reducción del pueblo. No revoca cada muerte ni cada consecuencia anunciada. Afirma que Jehová no dejará que su relación con Israel termine en una destrucción total que borre la promesa y toda posibilidad de retorno.

El fundamento vuelve al pacto jurado a los padres. Israel puede olvidar, pero Dios no olvida. Ese contraste no hace innecesario el arrepentimiento: explica por qué todavía puede responder con esperanza en vez de hundirse en la desesperación.

Relación con Romanos

Romanos 11:28–32 también une el amor por causa de los padres, la fidelidad de Dios y la misericordia ante la desobediencia. La relación ayuda a conservar la referencia del pasaje a Israel. Para el lector cristiano, la esperanza descansa en el mismo Señor misericordioso que nos recibe por Jesucristo; su gracia llama a volver a él, no a permanecer deliberadamente en aquello de lo que quiere rescatarnos.

El SEÑOR es el único Dios

---

32 Pregunta por los días pasados, anteriores a ti, desde el día en que Dios creó al ser humano sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro extremo del cielo: ¿ha sucedido algo semejante a esta gran cosa o se ha oído algo como ella?

La historia debe llevar a reconocer al Dios que actuó

Moisés invita a considerar el pasado y la amplitud del mundo. Las preguntas siguientes destacarán la singularidad de la revelación y del rescate de Israel.

Explicación del versículo

La exhortación a preguntar no exige una investigación imposible antes de obedecer. Es una invitación a considerar con seriedad lo que ha ocurrido. La fe que Moisés pide está relacionada con una historia, no con la necesidad de olvidar sus hechos.

La mirada se extiende desde la creación del ser humano hasta el presente de Israel, y de un extremo del cielo al otro. Es lenguaje de amplitud: el lector debe captar cuán extraordinarios son el encuentro en Horeb y la liberación que se mencionarán después.

«Esta gran cosa» no queda sin explicación. Los versículos 33–34 concretarán la pregunta: un pueblo escuchó a Dios de en medio del fuego y siguió vivo; una nación fue tomada de en medio de otra mediante grandes actos de poder.

De la experiencia al conocimiento de Dios

La conclusión del argumento llegará en el versículo 35: Jehová es Dios y no hay otro fuera de él. El propósito no es alimentar orgullo por haber vivido sucesos más impresionantes, sino reconocer al Señor y guardar su palabra. Deuteronomio 4:39–40 unirá ese reconocimiento con la obediencia presente. Recordar los hechos sin permitir que revelen quién es Dios dejaría incompleta la enseñanza.

---

33 ¿Ha oído algún pueblo la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y ha seguido vivo?

Oír la voz de Dios y seguir vivo fue un acto de gracia

La pregunta subraya la singularidad de Horeb. Israel se acercó a la santidad de Jehová, escuchó sus palabras y fue preservado.

Explicación del versículo

El énfasis recae en un pueblo que oyó a Dios hablar de en medio del fuego. No se está negando que otras personas hayan recibido comunicaciones divinas en otros relatos. Moisés considera la experiencia de Israel como comunidad reunida ante el monte.

«Y ha seguido vivo» expresa el asombro ante una santidad que los oyentes reconocieron como temible. El pueblo no había controlado el encuentro ni obligado a Dios a revelarse. Su preservación formaba parte de la misericordia con que Jehová se dio a conocer.

Deuteronomio 5:24–27 desarrollará esa misma conciencia: habían oído al Dios viviente y seguían vivos, pero temían continuar oyendo de aquella manera y pedían la mediación de Moisés.

El privilegio debe conducir a escuchar con fidelidad

El propósito del recuerdo no es que Israel se crea incapaz de fallar por haber vivido un encuentro excepcional. El argumento llevará al reconocimiento de Jehová y a la obediencia. La historia del desierto ya ha mostrado que escuchar y recibir grandes favores no elimina por sí solo la posibilidad de desobedecer. La experiencia recibida aumenta la responsabilidad de atender al Dios que habló, en vez de sustituir esa respuesta por orgullo espiritual.

---

34 ¿O ha intentado dios alguno venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, señales, prodigios, guerra, mano fuerte, brazo extendido y grandes hechos aterradores, como todo lo que el SEÑOR su Dios hizo por ustedes en Egipto, ante tus ojos?

El éxodo mostró un poder que ninguna nación podía atribuirse

Jehová tomó para sí a Israel de en medio de Egipto. La liberación revela su autoridad y su compromiso con el pueblo.

Explicación del versículo

La segunda gran pregunta continúa la comparación iniciada en el versículo 32. Después de Horeb, Moisés recuerda el rescate de una nación que vivía sometida dentro de otra. Israel no logró por sí mismo obligar a Egipto a liberarlo.

«Ha intentado dios alguno» pregunta por una obra emprendida de esa magnitud. El sentido no es que Jehová necesitara ensayar sin saber si podría vencer. La forma retórica desafía a encontrar una intervención semejante que pueda ponerse a su lado.

La acumulación de pruebas, señales, prodigios, guerra, mano fuerte y brazo extendido comunica la amplitud del poder mostrado. Las imágenes de mano y brazo expresan acción eficaz; no proporcionan por sí solas una descripción física del cuerpo de Dios.

El rescate forma un pueblo

«Tomar para sí» muestra la finalidad de la liberación. No se trata únicamente de abandonar un territorio hostil, sino de pertenecer a Jehová. Éxodo 6:5–8 reúne el pacto recordado, el rescate, la pertenencia y la promesa de la tierra.

El recuerdo «ante tus ojos» incorpora a Israel en esa historia. La conclusión del versículo siguiente no será que el pueblo puede confiar en su superioridad, sino que debe reconocer quién es Jehová. El don revela al Dador y compromete la respuesta de quienes lo han recibido.

---

35 A ti se te mostró esto para que supieras que el SEÑOR, él es Dios; no hay otro fuera de él.

La revelación conduce a reconocer al único Dios

El propósito de lo mostrado es que Israel conozca a Jehová. La historia de su poder no termina en el asombro por los acontecimientos.

Explicación del versículo

«A ti se te mostró» retoma el encuentro en el fuego y el rescate de Egipto. Israel fue destinatario de una revelación que no produjo por sí mismo. La forma pasiva concentra la atención en lo recibido y en la finalidad de conocer.

La conclusión es explícita: «El SEÑOR, él es Dios; no hay otro fuera de él». El texto no se limita a afirmar que Jehová es el dios más útil para Israel o el más poderoso entre varios dioses verdaderos. Niega que otro pueda ocupar su lugar como Dios.

Esa afirmación da fundamento a la prohibición de las imágenes. Fabricar un objeto de culto o servir a los astros no añade una forma complementaria de acceso al Señor; contradice el conocimiento que la revelación debía producir.

Relación con la confesión cristiana

1 Corintios 8:4–6 afirma que no hay más que un solo Dios y presenta al Padre, de quien proceden todas las cosas, y al Señor Jesucristo, por medio de quien existen. La fe cristiana mantiene la unicidad de Dios y recibe la revelación del Hijo, sin convertirlo en un ídolo añadido al Creador.

Conocer esta verdad pide algo más que repetir una fórmula. El capítulo la volverá a unir con el corazón y la obediencia: el único Dios debe ser también aquel cuya palabra gobierna la vida del pueblo.

36 Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte; sobre la tierra te mostró su gran fuego, y oíste sus palabras de en medio del fuego.

La voz y el fuego sirvieron para formar al pueblo

Jehová se dio a conocer desde el cielo y mediante su manifestación en la tierra. El propósito era instruir a Israel.

Explicación del versículo

La referencia al cielo afirma el origen y la autoridad de la voz; la referencia a la tierra recuerda el gran fuego que el pueblo contempló. No se describen dos dioses distintos ni dos mensajes rivales. Es el mismo Jehová quien se revela y se hace oír.

«Para instruirte» se relaciona con el lenguaje hebreo de formar mediante enseñanza y corrección. La experiencia debía orientar a Israel hacia una respuesta, no dejarlo únicamente con el recuerdo de un sonido extraordinario.

La última parte vuelve a unir la palabra con el fuego: oyeron sus palabras de en medio de aquella manifestación. El texto mantiene la trascendencia de Dios y su comunicación real, sin ofrecer una explicación técnica de cómo la voz llegaba a cada oyente.

El antecedente de Éxodo

Éxodo 20:20–22 también combina la experiencia del monte con la afirmación de que Jehová habló desde los cielos. Allí se explica que el encuentro debía llevar al pueblo a apartarse del pecado. La relación confirma la finalidad formativa: lo visto y oído debe alcanzar la manera de vivir, no convertirse en una alternativa a la obediencia.

---

37 Porque amó a tus padres y escogió a su descendencia después de ellos, te sacó de Egipto con su presencia y su gran poder,

El rescate nace del amor y de la fidelidad de Jehová

Antes de exigir una respuesta, Moisés recuerda el amor de Dios a los padres y la elección de su descendencia. La historia comienza con su iniciativa.

Explicación del versículo

El «porque» ofrece la razón de la acción recordada. Jehová amó a los padres y escogió a quienes vendrían después. La liberación no aparece como el resultado de que Israel se haya hecho más numeroso, fuerte o digno que todas las naciones.

El vínculo entre los padres y su descendencia mantiene unida la promesa patriarcal con el éxodo. Dios no inicia una relación sin memoria de lo que había jurado. El pueblo presente vive de una fidelidad que lo precede.

«Con su presencia» expresa la cercanía activa de Jehová en el rescate. La expresión hebrea utiliza el lenguaje de su rostro; en este contexto comunica que no fue un poder impersonal ni una coincidencia lo que sacó a Israel de Egipto. No se está invitando a fabricar una figura material de ese rostro.

La elección no alimenta superioridad

Deuteronomio 7:6–9 desarrollará el amor, la elección y la fidelidad al juramento. La respuesta adecuada es gratitud y obediencia. El conocimiento de haber sido amado debe hacer más profunda la fidelidad al Señor, no producir desprecio hacia quienes no pertenecen al propio grupo ni una seguridad que vuelva innecesaria la corrección.

38 para expulsar de delante de ti a naciones más grandes y más fuertes que tú, para introducirte y darte su tierra como herencia, como sucede hoy.

La fuerza de las naciones no anuló el don prometido

Jehová actuó para introducir a Israel en una herencia que no podía atribuir a su propia superioridad.

Explicación del versículo

La frase continúa la explicación del amor y del rescate. Dios sacó al pueblo de Egipto con un propósito que incluía la entrada en la tierra jurada. La liberación y la herencia pertenecen a una misma historia de fidelidad.

Las naciones son descritas como mayores y más fuertes que Israel. La diferencia de poder no se oculta, pero tampoco se presenta como un impedimento definitivo para el propósito de Jehová. Las victorias sobre Sehón y Og ya habían dado a los oyentes una experiencia concreta de ello.

«Como sucede hoy» relaciona la promesa con lo que Israel ya conoce. No obliga a suponer que toda la conquista al occidente del Jordán había terminado en el momento del discurso. La entrada futura se prepara mediante una historia de dones y victorias que ya ha comenzado.

La razón de la posesión

Deuteronomio 9:4–6 prohibirá explicar la herencia por la justicia propia. La derrota de las naciones se relaciona allí con su maldad y con el juramento de Dios a los padres. El pasaje no convierte cualquier deseo de expansión en una promesa divina ni enseña que la debilidad humana haga imposible una tarea que el Señor verdaderamente haya encomendado.

39 Reconoce hoy y considera en tu corazón que el SEÑOR, él es Dios, arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro.

La verdad conocida debe ser considerada en el corazón

Israel debe reconocer hoy que Jehová es el único Dios. La confesión debe alcanzar su comprensión y sus decisiones.

Explicación del versículo

La frase retoma la conclusión del versículo 35, pero ahora se presenta como una responsabilidad presente. Lo que Dios mostró debe ser recibido, considerado y mantenido ante la vida cotidiana.

El giro hebreo de «considera en tu corazón» expresa llevar esa verdad al centro de la reflexión y de la voluntad. No basta que el pueblo pueda repetirla mientras sigue entregando su confianza y su culto a otros poderes.

«Arriba en el cielo y abajo en la tierra» afirma el alcance de la autoridad divina. Jehová no queda limitado a la tierra de Israel ni debe compartir el cielo con otro dios verdadero. Los ámbitos que aparecieron en la lista de criaturas quedan unidos bajo su gobierno.

Del reconocimiento a la respuesta

El versículo siguiente explica la consecuencia: guardar los mandamientos. La doctrina sobre el único Dios no aparece como un tema separado de la ética y del culto. Deuteronomio 6:4–5 volverá a unir la confesión de Jehová con el amor de todo el ser. Como lector, permite que lo que sabes de Dios corrija también aquello a lo que entregas tu lealtad, en vez de conservar una confesión verdadera junto a una vida gobernada por otros señores.

40 Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus días en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para siempre».

La fidelidad debe procurar vida para las generaciones

La exhortación concluye relacionando obediencia, bienestar y permanencia en la tierra. El pueblo debe considerar también a sus hijos.

Explicación del versículo

La respuesta al único Dios se concreta en guardar sus estatutos y mandamientos. El «hoy» mantiene la urgencia del discurso: Israel no puede relegar toda decisión a una generación futura mientras espera disfrutar ahora de los beneficios del pacto.

El bienestar de los hijos y la prolongación de la vida en la tierra pertenecen al marco de la relación de Jehová con Israel. La enseñanza tiene consecuencias comunitarias y generacionales. El trato justo, la fidelidad del culto y el cuidado de los vulnerables no son asuntos sin efecto sobre la vida del pueblo.

La tierra dada «para siempre» debe leerse junto a las advertencias de pérdida y a la promesa de regreso de este mismo capítulo. La fidelidad de Dios no convierte en irrelevante la respuesta de Israel ni permite ignorar las condiciones con que se llama a vivir en la herencia.

Aplicación editorial

Busca una obediencia que considere el bien de quienes vendrán después de ti. A la vez, no conviertas esta promesa del pacto territorial en una garantía de que cada creyente tendrá riqueza, salud o muchos años por cumplir cierta lista. En Jesucristo, la salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son la respuesta para la que somos formados (Efesios 2:8–10). Esa gracia da fundamento a una vida fiel, sin transformar a Dios en deudor de nuestros méritos.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol,

La tierra recibida debe contar con protección para la vida

Moisés aparta tres ciudades de refugio al este del Jordán. La justicia forma parte de la organización de la herencia.

Explicación del versículo

La narración vuelve de los discursos a una acción de Moisés. Las ciudades se sitúan «hacia la salida del sol», es decir, al oriente. El pueblo todavía no ha cruzado para ocupar la parte occidental, pero las tierras ya recibidas también necesitan disposiciones para proteger a sus habitantes.

«Apartó» indica una designación particular dentro del territorio. Estas ciudades no dejarán de formar parte de las herencias tribales; tendrán una función de refugio que el versículo siguiente explicará.

Números 35:9–15 había ordenado seis ciudades, tres a cada lado del Jordán. Por tanto, las tres mencionadas aquí no agotan todo el sistema ni contradicen el número de seis. Corresponden a la parte oriental que Moisés podía organizar antes de su muerte.

La justicia no es un añadido al pacto

El lugar de este episodio junto a la enseñanza sobre Jehová permite reconocer la unidad entre fidelidad y cuidado de la vida. El pueblo no debe limitarse a conservar palabras sobre la justicia: necesita medios

concretos para distinguir casos y proteger a quien no merece una sentencia de muerte. La posesión de la tierra trae responsabilidades hacia las personas que viven en ella.

---

42 para que huyera allí el homicida que hubiera matado a su prójimo sin intención, sin haberlo odiado antes, y para que, huyendo a una de estas ciudades, quedara con vida:

El refugio protege a quien causó una muerte sin intención

La disposición distingue una muerte involuntaria del asesinato motivado por enemistad. No toda muerte causada por una persona recibe el mismo tratamiento.

Explicación del versículo

El «homicida» es aquí quien ha matado a su prójimo sin intención y sin odio anterior. El término hebreo relacionado con רֹצֵחַ, *rotséaj*, debe entenderse por las condiciones de la frase, no trasladarse automáticamente a la idea de un asesino deliberado.

La ausencia de odio previo ayuda a distinguir el caso de una agresión planeada. El relato no dice que bastara pronunciar una declaración de inocencia para quedar protegido de todo examen. Números 35:22–28 exige que la comunidad juzgue y regula la permanencia en la ciudad.

El refugio responde al peligro de una represalia inmediata del vengador de la sangre, en el marco jurídico de aquel Israel. Preserva la posibilidad de vivir cuando no corresponde una condena por asesinato. No elimina la gravedad de haber causado una muerte ni convierte la ciudad en un espacio donde cualquier crimen queda sin consecuencias.

El caso se explica después

Deuteronomio 19:4–6 ofrece el ejemplo de un hierro de hacha que se desprende y mata a un compañero. La comparación aclara por qué la justicia necesita considerar intención, circunstancias y enemistad, en vez de confundir protección de la vida con castigo indiscriminado.

---

43 Beser en el desierto, en la tierra de la meseta, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

Las tres herencias orientales cuentan con un lugar de refugio

Beser, Ramot y Golán corresponden a los territorios de Rubén, Gad y Manasés. La lista concreta dónde se establece la protección anunciada.

Explicación del versículo

Los nombres siguen una distribución geográfica: Beser en la región de meseta vinculada a Rubén, Ramot en Galaad para Gad y Golán en Basán para la porción oriental de Manasés. No se trata de tres denominaciones de una sola ciudad.

El texto identifica lugares que pertenecen a las herencias descritas antes. La función de refugio no crea una tribu nueva ni convierte todo el territorio oriental en una única ciudad protegida. Proporciona lugares concretos hacia los que pueda huir quien se encuentre en el caso definido.

Josué 20:7–9 reunirá estas ciudades con las tres situadas al occidente del Jordán. El mismo pasaje recordará que el refugio alcanza también al extranjero residente y que debe haber comparecencia ante la comunidad.

La finalidad de la distribución

La lista ayuda a ver que el cuidado de la vida exige acceso real a la protección. No basta anunciar un derecho si quien lo necesita no puede encontrar dónde recibirlo. Deuteronomio 19 desarrollará la preparación de los caminos y la distancia. Cada nombre de esta lista sirve a esa organización concreta; el pasaje no asigna a sus letras un significado espiritual oculto ni exige inventar biografías para explicarlas.

Introducción al discurso del pacto

---

44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

Un nuevo marco introduce la enseñanza del pacto

El narrador presenta la instrucción que Moisés pondrá delante de Israel. La sección siguiente comenzará con el llamado a escuchar y aprender los mandamientos.

Explicación del versículo

Después del primer gran discurso y de la designación de las ciudades, esta frase abre un nuevo tramo de enseñanza. Su brevedad no debe llevar a leerla como una norma aislada. Los versículos 45–49 identificarán el contenido, los destinatarios y el lugar.

La palabra תּוֹרָה, *torá*, significa instrucción o ley. Aquí abarca la enseñanza autorizada que Moisés presenta. No debe reducirse a una enumeración de penas ni confundirse con una referencia a un código civil moderno.

«Puso delante» expresa la presentación pública de una palabra que el pueblo debe recibir. La autoridad de la enseñanza se ha relacionado repetidamente con el mandato de Jehová; el mediador la comunica a una comunidad responsable de aprender y practicar.

La continuidad entre los capítulos

Deuteronomio 5:1–5 desarrollará el inicio de este bloque con la convocatoria a todo Israel y el recuerdo del pacto en Horeb. La división de capítulos no debe ocultar la relación: el marco narrativo de 4:44–49 prepara las palabras que siguen. Leerlo así permite distinguir la presentación del narrador y el discurso de Moisés sin separar su finalidad común.

---

45 Estos son los testimonios, los estatutos y las normas que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,

La instrucción del pacto se expresa con varios términos relacionados

Testimonios, estatutos y normas describen la enseñanza transmitida a Israel. La variedad de palabras subraya su autoridad y su alcance.

Explicación del versículo

Los «testimonios» corresponden al hebreo עֵדֹת, *ʿedót*, dentro del lenguaje de las disposiciones del pacto. Aquí no se refiere principalmente a relatos personales de experiencias, como suele emplearse «testimonio» en algunas conversaciones actuales.

Los estatutos y las normas ya han aparecido en la exhortación. Los tres términos se complementan para presentar lo recibido. El versículo no exige distribuir de manera rígida cada disposición del libro en una de tres categorías que nunca puedan coincidir.

La referencia a la salida de Egipto vincula la enseñanza con la historia del rescate. El lugar descrito inmediatamente después es Moab, y el comienzo del libro sitúa los discursos en el año cuarenta. Por tanto, la expresión no obliga a fechar todas estas palabras en el primer día tras abandonar Egipto.

Memoria, palabra y vida

Deuteronomio 1:3–5 ofrece ese marco temporal y presenta a Moisés explicando la ley. La instrucción pertenece al pueblo liberado y debe dirigir su siguiente etapa. El rescate no hace innecesario aprender; da una razón más profunda para escuchar al Dios que ha actuado a su favor.

---

46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. Moisés y los hijos de Israel lo derrotaron cuando salieron de Egipto,

Los discursos se sitúan en un territorio que ya cambió de dueño

Moisés enseña frente a Bet-peor, en la antigua tierra de Sehón. El lugar recuerda una victoria reciente y sitúa al pueblo antes del cruce del Jordán.

Explicación del versículo

La descripción continúa la presentación del bloque de enseñanza. «Al otro lado del Jordán» queda definido por los lugares mencionados y por la orientación que añadirá el versículo siguiente: se trata del este del río.

El valle frente a Bet-peor ya apareció al cerrar el capítulo 3. La repetición mantiene el mismo escenario general; no anuncia un regreso a Horeb en el momento en que se recordará el pacto hecho allí.

La antigua autoridad de Sehón, rey de Hesbón, explica cómo Israel llegó a establecerse en esa región. La derrota se atribuye a Moisés y a los hijos de Israel como participantes de la campaña. El relato anterior había reconocido expresamente a Jehová como quien entregó al rey; ambas maneras de resumir el acontecimiento pueden leerse juntas.

La referencia a la salida de Egipto

La expresión conecta la victoria con la historia del pueblo que salió de la esclavitud. No elimina los años de travesía ni sitúa el combate inmediatamente después de la partida. Deuteronomio 2:26–36 proporciona la secuencia del conflicto. El marco prepara a una comunidad que ya conoce la ayuda de Jehová para recibir sus mandamientos.

---

47 y poseyeron su tierra y la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol,

La enseñanza se pronuncia después de recibir dos reinos

La posesión oriental reúne las tierras de Sehón y Og. El recordatorio explica la situación presente de Israel y refuerza la memoria del don.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Israel junto a Moisés en la historia que se acaba de resumir. El pueblo tomó las tierras de los dos reyes amorreos y ahora escucha desde ese escenario. No se ha producido todavía el cruce que permitirá la posesión occidental.

«Hacia la salida del sol» aclara la orientación del territorio. Las expresiones «este lado» y «otro lado» pueden variar según la perspectiva del discurso; la mención del oriente impide confundir aquí la región con una tierra al oeste del Jordán.

La repetición de las victorias no busca sustituir la enseñanza con una lista de éxitos militares. Sitúa a quienes escuchan entre lo que Jehová ya ha hecho y la respuesta que todavía deben dar. La gracia recibida y la responsabilidad presente están relacionadas.

Del don al orden de vida

Deuteronomio 3:8–20 había descrito tanto las tierras como su reparto y las obligaciones hacia las demás tribus. La instrucción que comenzará en el capítulo 5 debe orientar la vida de todo Israel, incluidas las familias que ya poseen una herencia al oriente. Haber llegado antes a un lugar estable no las deja fuera de la necesidad de escuchar.

---

48 desde Aroer, a la orilla del torrente de Arnón, hasta el monte Sión, es decir, Hermón,

El Sión de este versículo es Hermón, no Jerusalén

El propio texto identifica el monte con Hermón. La semejanza del nombre en español no debe llevar a desplazar la frontera hasta el Sión de Jerusalén.

Explicación del versículo

Aroer, junto al Arnón, y Hermón sirven como referencias de la extensión territorial que se está describiendo. El versículo continúa la presentación de las tierras orientales de los reyes vencidos; no sitúa a Israel en Jerusalén.

La identificación «es decir, Hermón» resuelve directamente la referencia. En hebreo, este nombre es שִׂיאֹן, *Si’ón*, distinto de צִיּוֹן, *Tsiyón*, el Sión relacionado con Jerusalén. Las dos formas pueden parecer casi iguales al trasladarlas al español, aunque no sean el mismo nombre hebreo.

La relación con otros nombres del monte

Deuteronomio 3:8–9 también usa Arnón y Hermón como referencias y explica los nombres Sirión y Senir. Algunas versiones emplean Sirión en este lugar; la NTBT conserva Sión conforme a la forma del texto hebreo que sigue.

2 Samuel 5:6–7, en cambio, relaciona la fortaleza de Sion con la Ciudad de David. Comparar los contextos permite reconocer la diferencia. El nombre no debe convertirse aquí en una referencia profética a Jerusalén cuando la explicación del propio versículo lo identifica con otro monte.

---

49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

El marco termina en el valle oriental y el mar del Arabá

La descripción concluye con la franja del valle y las laderas del Pisga. Ese territorio prepara el escenario de la enseñanza que Israel recibirá.

Explicación del versículo

La frase continúa la enumeración de los versículos anteriores. No introduce otra campaña ni cambia de orilla: vuelve a precisar que se trata del lado oriental del Jordán.

El mar del Arabá corresponde al mar Salado mencionado en Deuteronomio 3:17, conocido como mar Muerto. El nombre del valle y la referencia a las laderas del Pisga sitúan el límite meridional de esta descripción sin ofrecer cada detalle de un mapa moderno.

La geografía recuerda que las palabras de Moisés son pronunciadas a un pueblo real, en un lugar y una etapa concretos. Israel vive entre las tierras que ya ha recibido y la entrada que todavía espera. Debe aprender a reconocer la fidelidad de Jehová y a responder antes de continuar.

Del escenario a la escucha

El capítulo siguiente comenzará con una convocatoria a escuchar, aprender y poner por obra. La descripción del territorio no es un apartado sin relación con esa enseñanza: muestra dónde debe vivirse la palabra y quiénes están llamados a recibirla. El cuidado de la herencia incluye permanecer fieles al Dios que la dio; sus victorias no sustituyen el aprendizaje y la obediencia que el nuevo discurso volverá a pedir.

Capítulo 5

Los Diez Mandamientos

Texto relacionado: Éxodo 20:1–17.

---

1 Moisés llamó a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, los estatutos y las normas que hoy pronuncio
a sus oídos; apréndanlos y guárdenlos para ponerlos por obra.

El pacto reclama una comunidad que aprende y actúa

Moisés convoca a todo Israel para escuchar, aprender y practicar. La proclamación de los mandamientos está dirigida a una comunidad viva.

Explicación del versículo

La convocatoria inicia el discurso preparado por el marco de 4:44–49. «Todo Israel» identifica al destinatario colectivo; la enseñanza no se reserva a una élite que pueda obedecer en lugar del resto.

La secuencia de verbos explica la respuesta esperada. Oír es el comienzo; aprender permite comprender y conservar; guardar para poner por obra lleva la instrucción a la conducta. La acumulación impide reducir el encuentro a recibir información o a admirar al maestro.

«Hoy» hace presente la responsabilidad del pacto. Aunque Moisés vaya a recordar Horeb, no habla únicamente de una obligación que pertenecía a personas del pasado. Los oyentes deben recibir la enseñanza como dirección para la etapa que tienen delante.

El lugar de los mandamientos en la historia

Antes de las prohibiciones, el versículo 6 identificará a Jehová como quien liberó a Israel. La obediencia se sitúa después del rescate y dentro de una relación recibida. Deuteronomio 4:1–8 ya había unido vida, justicia y práctica de la palabra. Leer el mandamiento dentro de esa historia permite reconocer tanto la gracia del Señor como la seriedad de la respuesta que pide.

---

2 El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb.

La autoridad de la enseñanza procede del pacto de Horeb

Jehová es quien estableció la relación con Israel. Moisés recuerda su fundamento antes de presentar los mandamientos.

Explicación del versículo

«Nuestro Dios» identifica al Señor con quien el pueblo está relacionado. Los mandamientos no son una colección de consejos anónimos ni un acuerdo que Israel haya inventado para organizarse sin referencia al rescate.

La expresión hebrea כָּרַת בְּרִית, *karát berít*, literalmente «cortar un pacto», es una fórmula para establecerlo. En este versículo, el giro no significa romper o cancelar una relación. La traducción «hizo un pacto» comunica la acción que se recuerda.

Horeb sitúa la referencia en el encuentro del monte. El pueblo escuchó la palabra y quedó comprometido con una forma de vida ante Jehová. La alianza no elimina la diferencia entre Dios y sus destinatarios: él llama, revela y manda; Israel recibe y responde.

El antecedente narrativo

Éxodo 24:3–8 narra la comunicación de las palabras, la lectura y la ratificación del pacto. Ese contexto ayuda a comprender por qué los mandamientos no pueden separarse del Señor que los pronunció. Conocer la lista sin reconocer al Dios del pacto dejaría fuera el centro de la enseñanza.

---

3 El SEÑOR no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, los que estamos aquí hoy, todos vivos.

El pacto no debe tratarse como una obligación ajena

Moisés insiste en «nosotros» y «hoy». La comunidad presente debe reconocerse responsable de la palabra recibida en Horeb.

Explicación del versículo

La contraposición con «nuestros padres» necesita leerse junto al pacto específico que acaba de mencionar. No puede significar que Jehová nunca haya hecho ninguna promesa o alianza con Abraham y los demás patriarcas: el propio libro apela repetidamente al juramento dado a ellos.

Una manera de entender «padres» es referirlo a los antepasados patriarcales, anteriores al pacto de Horeb. En esa lectura, Moisés distingue aquel encuentro de las promesas anteriores, sin negar la continuidad de la fidelidad de Dios. La fuerza del discurso recae en que Israel no puede relegar esta instrucción a una relación que ya no le concierne.

Los que ahora escuchan pertenecen al mismo pueblo, aunque las edades y experiencias individuales sean distintas. El lenguaje comunitario no exige que cada oyente haya estado presente como adulto en cada acontecimiento recordado. Moisés incorpora a la generación viva en la responsabilidad de Israel.

La continuidad alcanza a otros que vendrán

Deuteronomio 29:10–15 incluirá a hombres, mujeres, niños y extranjeros, y afirmará que el pacto no se limita a los presentes. Esa relación ayuda a comprender la enseñanza generacional. La memoria no conserva únicamente lo que otros debieron hacer; llama a los oyentes de hoy a escuchar al mismo Señor y responderle.

---

4 El SEÑOR les habló cara a cara en el monte, de en medio del fuego.

La comunicación fue directa, aunque el pueblo no vio una figura

«Cara a cara» expresa la realidad del encuentro con Jehová. Debe leerse junto a la afirmación de que Israel oyó su voz sin ver una forma.

Explicación del versículo

La expresión hebrea פָּנִים בְּפָנִים, *paním befaním*, utiliza el lenguaje de un encuentro personal. Aquí subraya que el pueblo recibió la palabra de Jehová, no una noticia lejana sobre alguien que quizá hubiera hablado.

El contexto impide convertir la frase en una descripción de rasgos físicos vistos por toda la asamblea. Deuteronomio 4:12–15 declara expresamente que oyeron palabras y no vieron figura. Ambas afirmaciones se entienden juntas: hubo una comunicación real sin un modelo visible que pudieran reproducir en un ídolo.

La mención del fuego mantiene la santidad del acontecimiento. La cercanía no hizo de Jehová una presencia que el pueblo pudiera controlar ni eliminó su necesidad de reverencia.

El encuentro y la mediación

El versículo siguiente recordará el lugar de Moisés entre Jehová e Israel. La comunicación a la asamblea y el servicio del mediador no son relatos que deban separarse como si uno cancelara al otro. El capítulo narrará cómo el pueblo oyó y después pidió que Moisés siguiera recibiendo la palabra para comunicársela.

---

5 Yo estaba entonces entre el SEÑOR y ustedes para anunciarles la palabra del SEÑOR, porque tuvieron miedo del fuego y no subieron al monte. Él dijo:

Moisés comunica la palabra sin convertirse en su dueño

El mediador permanece entre Jehová y el pueblo para anunciar lo que ha recibido. El temor de Israel forma parte de esa situación.

Explicación del versículo

«Yo estaba entonces entre el SEÑOR y ustedes» define una función: dar a conocer la palabra divina. Moisés no aparece como un obstáculo que impida a Dios relacionarse con Israel, sino como el siervo encargado de transmitir fielmente su instrucción.

El pueblo temía el fuego y no subió al monte. La afirmación debe leerse con los límites establecidos en Éxodo 19:20–25, no como si subir sin autorización hubiera sido una demostración superior de fe. Jehová mismo regulaba el acercamiento.

La frase «él dijo» introduce los mandamientos que siguen. El lector debe mantener clara la atribución: Moisés los recuerda, pero la voz que se identifica como el libertador es la de Jehová. La autoridad del mediador consiste en servir a esa palabra.

La necesidad de una mediación fiel

Los versículos 27–31 desarrollarán la petición del pueblo y el encargo de enseñar. Para la lectura cristiana, el servicio de Moisés forma parte de la historia que lleva a Jesucristo, el mediador del nuevo pacto (Hebreos 9:15). La relación reconoce el papel real del siervo sin ponerlo en el lugar del Hijo ni atribuir a cualquier mensajero humano su misma autoridad.

---

6 “Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

El libertador se identifica antes de dar los mandamientos

La obediencia comienza con una relación recibida. Jehová recuerda que sacó a Israel de la esclavitud antes de decirle cómo debe vivir.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR tu Dios» no es una presentación abstracta. El nombre está unido a una acción concreta: la salida de Egipto. El pueblo debe escuchar al mismo Señor que lo rescató cuando vivía sometido.

La «casa de esclavitud» describe la condición de Israel en Egipto, no una sola vivienda de la que salieron unas pocas personas. El rescate alcanza a la comunidad y establece la memoria desde la que deben comprenderse los mandamientos.

El orden del discurso es importante. Israel no recibe la instrucción para conseguir retroactivamente que Jehová lo libere. La palabra regula la respuesta de un pueblo que ha sido tomado como suyo. Esa gracia no vuelve opcional la obediencia, pero impide explicarla como el precio con que se compró el rescate.

Relación con el anuncio de Éxodo

Éxodo 6:5–8 reunía el pacto, la liberación, la pertenencia y la herencia. El comienzo de los mandamientos conserva ese fundamento.

Aplicación editorial

Al acercarte a la enseñanza de Dios, recuerda quién es el Señor que te llama. En Jesucristo recibes salvación por gracia mediante la fe, y eres formado para buenas obras (Efesios 2:8–10). Obedecer no sustituye la obra del Salvador: expresa la respuesta de una vida que ya no quiere seguir bajo el dominio del pecado.

---

7 No tendrás otros dioses delante de mí.

La lealtad al libertador no puede dividirse entre otros dioses

El primer mandato exige exclusividad. Israel no debe añadir otros poderes a la adoración de Jehová.

Explicación del versículo

«No tendrás» se dirige al pueblo como un sujeto responsable. La liberación no conduce a escoger libremente entre divinidades según la conveniencia de cada momento. Israel pertenece al Señor que se ha dado a conocer.

«Delante de mí» corresponde a un giro hebreo relacionado con el rostro o la presencia. No establece un espacio donde pudieran adorarse otros dioses siempre que Jehová no estuviera mirando. El capítulo anterior ha afirmado que él es Dios en el cielo y en la tierra y que no hay otro fuera de él.

La prohibición tampoco significa solamente colocar a Jehová primero dentro de una colección de dioses legítimos. Exige abandonar esa división de lealtad. Las normas sobre imágenes desarrollarán cómo la fidelidad puede quebrarse también cuando se pretende dar al propio Señor una forma fabricada.

Aplicación editorial

Examina aquello a lo que entregas confianza y obediencia últimas. Una confesión correcta puede convivir con decisiones gobernadas por el miedo, el dinero o la necesidad de aprobación. Jesús enseña que nadie puede servir a dos señores y señala el peligro de servir a las riquezas (Mateo 6:24). Esa relación temática llama a una lealtad íntegra; no convierte cualquier posesión material en un dios, pero sí cuestiona el lugar que puede llegar a ocupar en tu vida.

---

8 No te harás una imagen tallada ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra.

La fidelidad incluye rechazar una presencia divina fabricada

Israel no debe hacer una imagen para su culto. El mandamiento abarca formas tomadas del cielo, de la tierra y de las aguas.

Explicación del versículo

La «imagen tallada», פֶּסֶל, *pésel*, está dentro de una instrucción que continuará prohibiendo la postración y el servicio religioso a esas figuras. La lista de ámbitos evita limitar la advertencia a una sola especie o a un único modelo de ídolo.

El fundamento se explicó en Deuteronomio 4:12–19: Israel oyó a Jehová sin ver una forma que pudiera reproducir. Fabricarla después sería imponer una imagen humana a la revelación recibida.

El contexto también ayuda a distinguir la fabricación idolátrica de toda representación artística sin excepción. Las instrucciones del tabernáculo incluyen querubines (Éxodo 25:18–22), pero no autorizan a tratarlos como dioses. El problema tratado aquí es la sustitución de la fidelidad al Señor por una figura convertida en objeto de culto.

Del objeto a la lealtad

El mandamiento siguiente mostrará que la cuestión no termina en la habilidad de un artesano: afecta a quien se inclina y sirve. La adoración debe responder al Dios vivo que habla y actúa. Un objeto religioso no puede garantizar su presencia ni colocar su poder bajo el control de quien lo posee.

---

9 No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto, porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso:
castigo la maldad de los padres en los hijos, en la tercera y la cuarta generación de los que me
aborrecen,

La infidelidad puede alcanzar a varias generaciones

Jehová exige fidelidad y anuncia juicio sobre la maldad. El pasaje muestra la gravedad familiar y generacional de la idolatría, sin cerrar el camino del arrepentimiento.

Explicación del versículo

Inclinarse y servir explica la conducta prohibida respecto de las imágenes. El celo de Jehová pertenece a la relación del pacto: Israel no puede tratar su rescate y su adoración como si fueran intercambiables con el servicio a otros dioses.

«Castigo la maldad» traduce aquí el lenguaje de visitar o atender judicialmente la iniquidad. No debe reducirse a decir que Dios observa de lejos unas consecuencias naturales. El texto anuncia su juicio, y afirma que la rebelión de una generación puede alcanzar la vida de sus descendientes.

La expresión «de los que me aborrecen» sitúa la advertencia dentro de una relación de rechazo. No es una fórmula para declarar que toda persona desciende de una familia inevitablemente maldita ni que una desgracia permite identificar qué antepasado pecó.

Responsabilidad familiar y responsabilidad personal

Deuteronomio 24:16 prohíbe a los jueces ejecutar a hijos por el pecado de sus padres. Ezequiel 18:19–23 afirma que el hijo que practica justicia no carga con la culpa personal del padre y anuncia vida al malvado que se vuelve de su pecado.

Estos textos no borran la dimensión colectiva del juicio, pero impiden usarla para negar toda responsabilidad individual o toda posibilidad de cambio. No has de permanecer en la idolatría porque venga de tu familia, ni necesitas aceptar una sentencia fatalista sobre tu vida. La advertencia pide volver a Dios; el siguiente versículo destacará la amplitud de su misericordia.

[10] pero muestro misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

La misericordia tiene un horizonte mayor que la advertencia de juicio

El contraste pasa de la tercera y cuarta generación a los millares. Jehová destaca su fidelidad misericordiosa hacia quienes lo aman.

Explicación del versículo

La conjunción «pero» impide leer la advertencia anterior como si el centro del carácter divino fuera un deseo de castigar sin fin. La seriedad de la maldad permanece, pero se proclama también la amplitud de la misericordia.

El hebreo חֶסֶד, *jésed*, comunica amor leal y misericordia dentro de una relación. No describe un favor que Israel pueda comprar mediante una prestación equivalente. El Dios del pacto actúa con fidelidad hacia su pueblo.

La palabra «millares» no repite aquí un sustantivo como «personas» o «generaciones». Deuteronomio 7:9–11 desarrollará la fidelidad al pacto hasta mil generaciones. Ese vínculo ayuda a captar el horizonte generacional de la frase sin convertir el contraste numérico en un cálculo de cuánta misericordia corresponde a cada descendiente.

Amar y guardar van unidos

El amor a Jehová se manifiesta en recibir sus mandamientos. No se trata de una emoción que permita conservar una práctica de rechazo mientras se reclama el favor divino. Tampoco significa que cada persona justa produzca automáticamente una descendencia incapaz de fallar. La promesa invita a confiar en la fidelidad del Señor y a transmitir una respuesta de amor, en lugar de usar la historia familiar como sustituto de la propia lealtad.

---

[11] No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano, porque el SEÑOR no dejará sin castigo al que tome su nombre en vano.

El nombre de Dios no puede utilizarse para dar autoridad a la mentira

El mandamiento protege la verdad y la santidad del nombre de Jehová. Invocarlo no vuelve legítimo lo que es falso o vacío.

Explicación del versículo

El verbo relacionado con «tomar» puede expresar llevar o alzar. La frase se aplica al uso del nombre de Jehová y exige tratarlo con fidelidad. No se limita a una cuestión de pronunciación correcta.

«En vano» corresponde al hebreo לַשָּׁוְא, *lasháv*, relacionado con falsedad o vaciedad. Un caso claro es el juramento falso: Levítico 19:11–12 prohíbe mentir y jurar falsamente por el nombre de Dios, porque así se profana.

La advertencia de que Jehová no dejará sin castigo muestra que su nombre no funciona como una protección para el engaño. Alguien puede convencer a otras personas apelando a Dios y, aun así, quedar expuesto a su juicio por esa misma invocación.

Aplicación editorial

Cuida tanto tus palabras religiosas como los compromisos que respaldas con ellas. No atribuyas al Señor una afirmación solo para que otro deje de examinarla, ni uses su nombre para encubrir una promesa que no piensas cumplir. Jesús llama a una verdad que alcance el hablar ordinario, de modo que el sí sea sí y el

no sea no (Mateo 5:33–37). La reverencia incluye una vida que no necesita apoyarse en una apariencia sagrada para engañar.

---

12 Guarda el día de reposo para santificarlo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado.

El descanso se guarda como un tiempo consagrado a Jehová

Israel debe observar el día de reposo y mantenerlo santo. El mandamiento ordena el tiempo bajo la autoridad del Dios que lo ha liberado.

Explicación del versículo

El hebreo comienza con שָׁמוֹר, *shamór*, «guarda» u «observa». Éxodo 20:8–11 comienza con «acuérdate». Los dos verbos destacan aspectos relacionados: la memoria debe convertirse en una observancia real.

«Para santificarlo» significa dedicarlo como santo. El día no queda organizado únicamente por la producción y la conveniencia del propietario. Pertenece a una relación con Jehová que alcanza el trabajo, la casa y quienes dependen de ella.

«Como el SEÑOR tu Dios te ha mandado» presenta la instrucción como parte de lo ya recibido. La repetición en Deuteronomio no introduce un segundo dios ni un mandamiento sin relación con Horeb; explica de nuevo su sentido para el pueblo que entrará en la tierra.

La finalidad se desarrolla después

Los versículos 13–15 mostrarán el ritmo de trabajo, el alcance del descanso y la memoria de la esclavitud. En la lectura cristiana debe considerarse también el señorío de Jesucristo sobre el sábado: Marcos 2:23–28 sitúa su finalidad en el bien del ser humano. No conviene comenzar por una regla aislada sin escuchar cómo el propio pasaje explica a quién beneficia y a quién reconoce como Señor.

---

13 Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo,

El trabajo tiene un lugar y también un límite

Seis días constituyen el marco de la labor habitual. El mandato prepara un descanso que no debe quedar absorbido por la actividad.

Explicación del versículo

La frase pertenece a una unidad que continúa con el séptimo día. Su sentido no se comprende si se usa sola para exigir producción ininterrumpida. El trabajo aparece reconocido como parte normal de la vida, pero no como un señor absoluto sobre ella.

«Todo tu trabajo» se relaciona con el conjunto de las tareas propias. El texto no declara que cada proyecto deba concluir materialmente antes del final del sexto día ni ofrece una promesa de que nunca quedará una tarea pendiente. Establece un ritmo que obliga a detener la actividad habitual.

El pueblo que vivió sometido a cargas debe aprender a trabajar como comunidad liberada. El límite semanal alcanza no solo al dueño de la casa, sino también a quienes podrían verse obligados a seguir trabajando para que él descanse.

La relación con el siguiente versículo

Deuteronomio 5:14–15 hará explícita esa dimensión al incluir siervos, extranjeros y animales. La organización del tiempo revela algo del trato al prójimo. Como lector, puedes examinar si tu manera de trabajar reconoce límites y si el descanso que disfrutas depende de exigir a otros lo que tú no aceptarías. La diligencia no justifica convertir a las personas en recursos que nunca pueden detenerse.

[14] pero el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que tu siervo y tu sierva descansen como tú.

El descanso debe alcanzar también a quienes dependen de ti

El séptimo día pertenece a Jehová y no queda reservado al propietario. Los miembros de la casa, los siervos, el extranjero y los animales quedan incluidos.

Explicación del versículo

La enumeración hace concreto el mandato. Israel no puede respetar el descanso de una persona mientras exige que otros mantengan para ella toda la actividad habitual. La condición económica o la pertenencia familiar no eliminan el límite establecido por Dios.

Los siervos y las siervas viven en una situación de dependencia que podía incluir esclavitud. No conviene convertir automáticamente esos términos en empleados modernos con las mismas condiciones contractuales. El mandamiento no anuncia aquí la abolición de la institución, pero limita la autoridad del dueño sobre el tiempo y el cuerpo de quienes le sirven.

El extranjero residente, גֵּר, *ger*, tampoco queda fuera. La referencia a las puertas corresponde al ámbito de la comunidad donde vive. Bueyes, burros y demás animales muestran que la interrupción alcanza la actividad productiva sostenida por toda la casa.

«Como tú» es parte de la finalidad

La conclusión subraya que el siervo y la sierva deben descansar «como tú». Esa igualdad en el reposo no borra todas las diferencias sociales de la ley, pero impide reservar el alivio a los que tienen poder.

El versículo siguiente ofrece la razón histórica: Israel conoce lo que significa ser esclavo. El pueblo rescatado no debe reproducir sin límite la opresión que sufrió. El descanso dedicado a Jehová tiene, por tanto, una expresión concreta de misericordia hacia quienes podrían ser explotados.

[15] Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido. Por eso el SEÑOR tu Dios te ha mandado guardar el día de reposo.

Recordar la esclavitud debe cambiar la manera de hacer descansar a otros

La razón destacada en Deuteronomio es el rescate de Egipto. El pueblo liberado debe permitir el descanso que antes no podía asegurar por sí mismo.

Explicación del versículo

El mandato de recordar lleva la mirada a una condición anterior: Israel fue esclavo y Jehová lo sacó con mano fuerte y brazo extendido. El reposo no debe comprenderse al margen de esa historia de liberación.

El enlace con el versículo 14 es directo. El siervo y la sierva descansan «como tú» porque el pueblo que ahora dispone de casas y recursos conoce el peso de estar bajo el dominio de otros. La memoria de la gracia debe limitar su propio poder.

Comparación con Éxodo

Éxodo 20:8–11 fundamenta el reposo en la creación y el descanso del séptimo día. Deuteronomio destaca la liberación de la esclavitud. Son dos fundamentos desarrollados en relatos relacionados; no es necesario borrar uno para que el otro conserve valor.

Lectura cristiana

Colosenses 2:16–17 sitúa fiestas y días de reposo en relación con la realidad de Cristo. Romanos 14:5–6 llama a considerar los días para el Señor sin convertir diferencias de práctica en motivo de desprecio. Esos pasajes deben acompañar el estudio de su aplicación cristiana. Lo que no puede perderse es la finalidad explícita aquí: honrar al libertador y no negar a otros el alivio que tú mismo has recibido.

---

16 Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que se prolonguen tus días y para que te vaya bien sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Honrar a los padres incluye un cuidado que puede verse

El mandamiento reconoce a padre y madre y relaciona el trato familiar con el bienestar de la comunidad en la tierra.

Explicación del versículo

«Honra» se relaciona con el hebreo כָּבֵד, *kavéd*, dar peso o importancia. En este mandato significa reconocer a los padres y tratarlos de una manera acorde con ese lugar, no limitarse a usar palabras respetuosas mientras se les niega todo cuidado.

El padre y la madre aparecen nombrados. La autoridad y el valor de la relación familiar no se concentran solo en la figura masculina. La instrucción alcanza a la comunidad y protege una continuidad generacional que la vida estable necesitará cuidar.

La promesa de bienestar y prolongación de días pertenece al marco de la tierra dada por Jehová. No debe convertirse en una fórmula para medir la virtud de una persona por la edad exacta a la que muera.

La enseñanza de Jesús y de Pablo

Marcos 7:9–13 muestra a Jesús rechazando una práctica religiosa que se utilizaba para evitar ayudar a los padres. Honrar incluye una responsabilidad material real.

Efesios 6:1–4 retoma el mandamiento, llama a obedecer «en el Señor» y exige a los padres no provocar a ira a sus hijos. El respeto familiar no convierte a ningún ser humano en autoridad superior a Dios ni vuelve legítima cualquier conducta de los padres. Debe vivirse bajo el Señor, con verdad, responsabilidad y cuidado.

---

17 No asesinarás.

La vida del prójimo no está a disposición de tu voluntad

El mandamiento prohíbe el asesinato y protege la vida humana frente a una agresión injusta. Su brevedad no reduce la profundidad de lo que exige.

Explicación del versículo

El verbo hebreo pertenece a la raíz רצח, *ratsáj*, utilizada en textos sobre la muerte causada a otra persona. La NTBT traduce aquí «asesinarás» para comunicar la prohibición de quitar injustamente una vida.

La raíz también aparece en disposiciones sobre muertes involuntarias. Por eso una palabra aislada no determina por sí sola la culpabilidad de todos los casos: Números 35:22–25 distingue intención, enemistad y circunstancias. El mandamiento no borra esa necesidad de discernimiento judicial.

La vida del otro no puede ser sacrificada a tu enojo, tu ventaja o tu deseo de venganza. Las leyes de Israel que regulan otras situaciones no te conceden un derecho privado para ejecutar a quien juzgas culpable.

La enseñanza de Jesús alcanza el corazón

Mateo 5:21–24 lleva la atención al enojo contra el hermano y al desprecio expresado en palabras. Jesús no vuelve irrelevante el asesinato; muestra que el discípulo tampoco puede sentirse justo mientras alimenta en su interior una hostilidad que destruye al prójimo.

Como respuesta a Cristo, cuida la vida y busca reconciliación. Evitar el acto final no justifica conservar el odio del que puede nacer.

---

[18] Ni cometerás adulterio.

La fidelidad matrimonial pertenece a la obediencia a Dios

El adulterio quebranta una relación que no puede tratarse como un obstáculo al deseo personal. El pacto ordena también la vida íntima.

Explicación del versículo

El «ni» enlaza esta prohibición con los mandamientos breves que siguen. No son asuntos aislados de una devoción que solo concierne al culto. El respeto por la vida, el matrimonio, los bienes y la verdad forma parte de la respuesta a Jehová.

El verbo hebreo relacionado con נאף, *naʾáf*, se refiere al adulterio. No debe convertirse aquí únicamente en una metáfora de idolatría, aunque otros pasajes utilicen la imagen matrimonial para describir infidelidad espiritual. El mandato tiene un sentido concreto para las relaciones humanas.

La prohibición protege una fidelidad que no depende de si la transgresión puede mantenerse oculta. La conveniencia o la intensidad de una atracción no conceden derecho a romper el compromiso ni a herir a quienes quedan afectados.

La enseñanza de Jesús y la vida en el Espíritu

Mateo 5:27–28 muestra que la fidelidad incluye el modo de mirar y alimentar el deseo. 1 Corintios 6:18–20 sitúa la conducta sexual dentro de la pertenencia a Cristo y de la presencia del Espíritu Santo.

La pureza no se reduce a mantener una apariencia respetable. La gracia del Salvador llama a honrar a Dios con el cuerpo y a tratar al otro con la fidelidad que no lo convierte en instrumento de los propios deseos.

---

[19] Ni robarás.

La necesidad y el deseo no autorizan a apropiarse de lo ajeno

El mandato protege al prójimo frente al robo. La vida bajo Jehová incluye integridad en el trato con personas y bienes.

Explicación del versículo

El verbo hebreo גָּנַב, *ganáv*, pertenece al lenguaje de robar. Su uso en las leyes puede abarcar bienes y también la apropiación de personas. Deuteronomio 24:7 aplica ese lenguaje al secuestro de un israelita para tratarlo como esclavo y venderlo.

La gravedad de ese caso no limita automáticamente toda la prohibición al secuestro. Levítico 19:11–13 reúne el robo, el engaño y la opresión, y protege también el salario del trabajador. El conjunto de la instrucción impide justificar una apropiación injusta solo porque no se haya tomado una vida.

El pueblo rescatado no debe convertir su propia libertad en licencia para vivir a costa de otro. Los mandamientos de este tramo muestran que la fidelidad a Dios alcanza las transacciones y el uso del poder.

Dejar de tomar y aprender a compartir

Efesios 4:28 desarrolla una respuesta cristiana: abandonar el robo, trabajar haciendo lo bueno y tener con qué compartir. La transformación no se queda en evitar una sanción. Jesucristo forma una vida que reconoce el bien ajeno y aprende a usar sus manos para servir, en lugar de hacer de la necesidad una excusa para dañar.

---

20 Ni darás falso testimonio contra tu prójimo.

La palabra no debe convertirse en un arma contra el prójimo

El falso testimonio amenaza la justicia y la vida comunitaria. La verdad importa especialmente cuando una declaración puede condenar a otro.

Explicación del versículo

La referencia a declarar contra el prójimo sitúa el mandato de manera particular en el ámbito del testimonio. Una comunidad puede tener leyes justas y, sin embargo, cometer una injusticia si decide sobre una versión falsa de los hechos.

El hebreo עֵד שָׁוְא, *ʻed sháv*, se relaciona con un testimonio falso o sin verdad. La formulación de Éxodo 20:16 utiliza también el lenguaje de la falsedad. La variación de términos no establece un permiso para engañar de una manera que no quede nombrada por la palabra concreta.

Deuteronomio 19:15–21 desarrollará la investigación de los testigos y el juicio contra quien pretende hacer condenar falsamente a su hermano. La declaración puede afectar bienes, libertad e incluso vida; por eso requiere una responsabilidad que no se agota en hablar con seguridad.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, distingue lo que sabes de lo que supones. La indignación no convierte una versión en verdadera, ni el deseo de defender a un grupo justifica ocultar datos. Efesios 4:25 llama a dejar la mentira y hablar verdad con el prójimo. La lealtad a Cristo debe alcanzar también lo que afirmas cuando la reputación de otra persona está en tus manos.

---

21 No codiciarás a la esposa de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, su campo, su siervo, su sierva, su buey, su burro ni nada que pertenezca a tu prójimo”.

La obediencia también examina el deseo que quiere tomar

La codicia vuelve la mirada hacia la esposa, la casa y los bienes ajenos como si debieran estar disponibles para uno mismo. El mandamiento alcanza el corazón antes del acto.

Explicación del versículo

Deuteronomio menciona primero a la esposa y después a la casa, el campo y los demás bienes o dependientes del hogar. Éxodo 20:17 empieza por la casa y continúa con la esposa. La variación de orden no cambia el llamado a respetar al prójimo en su relación familiar y en lo que le pertenece.

Aparecen dos verbos: חמד, *jamád*, codiciar, y אוה, *ʼavá*, desear. En esta frase están dirigidos hacia lo ajeno. No se prohíbe toda aspiración legítima ni el reconocimiento de que algo es bello; se confronta un deseo apropiador que deja de respetar al otro.

La inclusión del campo hace explícita la dimensión de la vida agrícola que Israel tendrá en la tierra. La lista refleja la organización de un hogar antiguo, con personas en servidumbre y animales. No autoriza al lector cristiano a tratar a los seres humanos como objetos.

La ley descubre el pecado interior

Romanos 7:7–13 toma «no codiciarás» para explicar cómo el mandamiento hace reconocible el pecado. El problema no está en que la ley sea mala, sino en un corazón que puede utilizar incluso lo bueno para multiplicar el deseo rebelde.

Por eso necesitas más que una apariencia de conducta correcta: acude a Jesucristo para que tu respuesta alcance también aquello que alimentas por dentro. El amor al prójimo aprende a alegrarse por su bien sin convertirlo en motivo de resentimiento.

---

22 Estas palabras habló el SEÑOR a toda su asamblea en el monte, de en medio del fuego, de la nube y
de las densas tinieblas, con gran voz, y no añadió más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las
dio.

Las palabras públicas quedan conservadas en las tablas

La proclamación de los mandamientos tiene un marco singular: toda la asamblea, la voz de Jehová y las tablas entregadas a Moisés.

Explicación del versículo

«Estas palabras» recoge lo que se acaba de recordar. El narrador del discurso no deja los mandamientos como una lista sin origen: Moisés los relaciona con el encuentro del monte y la comunicación de Jehová a Israel.

El fuego, la nube y las densas tinieblas mantienen el contexto de santidad. La «gran voz» destaca que no se trató de una conversación privada que el pueblo solo conociera después por un informe. La asamblea recibió aquella proclamación.

«No añadió más» se refiere en este contexto a esa serie de palabras pronunciadas ante el conjunto del pueblo. No significa que Jehová nunca volviera a comunicar instrucción alguna: el versículo 31 anuncia expresamente que Moisés recibirá mandamientos para enseñarlos. La frase distingue la proclamación de los diez mandamientos y la mediación posterior.

Memoria escrita y responsabilidad

La escritura en dos tablas conserva la palabra recibida. El texto no especifica aquí el reparto de mandamientos entre ellas ni su tamaño. Deuteronomio 4:12–14 ya había unido voz, pacto y tablas. La conservación escrita debe sostener la fidelidad, pero no sustituye la respuesta del corazón que el capítulo reclamará en el versículo 29.

El pueblo pide la mediación de Moisés

Texto relacionado: Éxodo 20:18–26.

---

23 Cuando oyeron la voz de en medio de la oscuridad, mientras el monte ardía con fuego, se acercaron
a mí todos los jefes de sus tribus y sus ancianos,

Los representantes llevan a Moisés el temor de la comunidad

Los jefes y ancianos se acercan después de escuchar la voz. Su petición explicará cómo continúa la enseñanza mediante Moisés.

Explicación del versículo

La secuencia vuelve a la reacción de Israel ante el encuentro. La oscuridad y el fuego no habían impedido que la voz fuera oída; formaban el marco temible de la manifestación de Jehová.

Los jefes tribales y ancianos aparecen como portavoces. No se introduce una élite que pretenda apropiarse de una revelación para excluir al resto, sino una representación que lleva la preocupación de la asamblea al mediador.

La frase continúa en el versículo siguiente con sus palabras. Conviene leer la petición completa antes de juzgarla como simple cobardía o rebelión. Más adelante, Jehová afirmará que han hablado bien, aunque señalará la necesidad de un corazón que permanezca fiel.

El relato paralelo

Éxodo 20:18–21 también narra la distancia del pueblo y su solicitud de que Moisés hable. Deuteronomio desarrolla más sus palabras y la respuesta divina. Los detalles permiten comprender que reverencia y necesidad de mediación no equivalen necesariamente a rechazar a Dios; la cuestión será si están dispuestos a escuchar y hacer lo que él diga por el medio que ha dispuesto.

---

24 y dijeron: “Mira, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla al ser humano y este sigue vivo.

El pueblo reconoce una revelación que no podía dar por supuesta

Los representantes afirman haber visto la gloria y oído la voz de Jehová. Su sorpresa incluye seguir vivos después del encuentro.

Explicación del versículo

«Nos ha mostrado» reconoce la iniciativa divina. La gloria y la grandeza se han manifestado ante Israel; no son el resultado de que el pueblo haya obligado a Dios a presentarse.

Haber visto su gloria no contradice la afirmación anterior de que no vieron una figura. La manifestación se reconoce en el fuego, la majestad y la voz, sin que el texto atribuya a la asamblea una visión de un cuerpo que pueda reproducirse.

«Hoy hemos visto» puede expresar haber comprobado o reconocido una realidad: Dios habla al ser humano y este sigue vivo. No significa que hayan observado físicamente una conversación abstracta; han experimentado la comunicación y su preservación.

La santidad no se vuelve un recurso controlable

Deuteronomio 4:33–36 había subrayado esa singularidad del encuentro. Los representantes no concluyen que puedan exponerse indefinidamente a la misma manifestación por iniciativa propia. Su temor prepara la petición de un mediador. El reconocimiento de la gracia recibida puede ir unido a reverencia, en vez de convertirse en una sensación de dominio sobre la presencia de Dios.

---

25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz del SEÑOR nuestro Dios, moriremos.

El temor lleva al pueblo a pedir una forma de acercamiento

Israel no quiere seguir expuesto de la misma manera al fuego y la voz. La petición que sigue buscará continuar escuchando mediante Moisés.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué hemos de morir?» expresa la conciencia de fragilidad ante la manifestación divina. Los representantes han reconocido que fueron preservados, pero no convierten esa gracia en un derecho a acercarse sin límite.

La expectativa de que el fuego los consumirá refleja su temor. No debe confundirse automáticamente con una sentencia que Jehová acaba de pronunciar contra toda la asamblea. El texto recoge lo que ellos dicen dentro de la conversación.

La frase condicional sobre continuar oyendo conduce a la propuesta del versículo 27: Moisés escuchará y transmitirá. Para comprender el sentido de la petición, hay que atender a esa disposición de seguir recibiendo la palabra, no interpretar el temor como si ya hubieran decidido abandonar toda relación con Dios.

Reverencia y obediencia

Éxodo 20:19–21 también presenta la solicitud y la respuesta de Moisés sobre el temor que debía apartarlos del pecado. El respeto a la santidad no se agota en retroceder ante una experiencia intensa. Su finalidad es una vida dispuesta a obedecer. La preocupación divina por el corazón, en el versículo 29, mostrará que ese es el punto que todavía necesita sostenerse.

---

26 Porque ¿qué mortal ha oído la voz del Dios viviente hablando de en medio del fuego, como nosotros, y ha seguido vivo?

La criatura reconoce su fragilidad ante el Dios viviente

La pregunta contrasta a los mortales con el Señor que habla. Israel comprende que su supervivencia no es algo que pueda dar por supuesto.

Explicación del versículo

«¿Qué mortal?» corresponde al hebreo כָּל בָּשָׂר, *kol basár*, literalmente «toda carne». En esta pregunta destaca la condición frágil del ser humano. No pretende reducir a las personas a un cuerpo sin otras dimensiones, sino reconocer su vulnerabilidad delante de Dios.

«Dios viviente» contrasta con los ídolos incapaces de ver, oír o responder que el capítulo anterior describía. Israel no está ante una figura fabricada que pueda guardar bajo su control, sino ante el Señor que posee vida y autoridad.

La pregunta se centra en la experiencia de un pueblo que ha oído de en medio del fuego. No niega todos los relatos bíblicos de personas que escucharon otras comunicaciones divinas y vivieron. Su fuerza está en el asombro por esta manifestación y por la gracia de haber sido preservados.

La respuesta todavía debe desarrollarse

Deuteronomio 4:28–33 había contrapuesto la inutilidad de los ídolos y la singularidad del encuentro con Jehová. Reconocer esa diferencia es necesario, pero el pueblo deberá ir más allá del temor del momento. La vida recibida debe convertirse en escucha fiel al Dios vivo, también cuando su palabra llegue mediante el mediador.

---

27 Acércate tú y oye todo lo que diga el SEÑOR nuestro Dios. Tú nos dirás todo lo que el SEÑOR nuestro Dios te hable, y nosotros escucharemos y lo pondremos por obra”.

La mediación no elimina la responsabilidad de escuchar y hacer

El pueblo pide que Moisés reciba la palabra y se la transmita. Al mismo tiempo, se compromete a obedecerla.

Explicación del versículo

La petición contiene una secuencia: acercarse, oír, hablar al pueblo y responder. Moisés no recibe permiso para escoger qué partes comunicar o para sustituir la instrucción con sus propias preferencias. Debe transmitir «todo» lo que Jehová diga.

«Nosotros escucharemos y lo pondremos por obra» expresa una disposición adecuada. El pueblo no está pidiendo simplemente que desaparezca una voz incómoda, sino que la comunicación continúe mediante una persona encargada por Dios.

La mediación tampoco permite trasladar toda la responsabilidad al mensajero. Moisés debe ser fiel al comunicar y la comunidad debe ser fiel al responder. La palabra recibida por ese medio no se convierte en una recomendación opcional.

Un principio que el libro desarrollará

Deuteronomio 18:15–19 relacionará esta petición en Horeb con el anuncio del profeta que el pueblo debe escuchar. El mismo contexto distinguirá la palabra divina de una declaración pronunciada presuntuosamente en su nombre.

La lectura cristiana reconoce su culminación en Jesucristo, a quien Pedro aplica la promesa (Hechos 3:22–26). Escuchar al mensajero fiel nunca debe usarse para dar autoridad divina automática a cualquier dirigente: el propio libro exige fidelidad a lo que Jehová realmente ha dicho.

---

28 El SEÑOR oyó el sonido de sus palabras cuando me hablaban, y el SEÑOR me dijo: “He oído el sonido de las palabras que este pueblo te ha dicho. Está bien todo lo que han dicho.

Dios aprueba la petición sin confundirla con una fidelidad ya completa

Jehová ha oído lo que el pueblo dijo a Moisés y afirma que ha hablado bien. La aprobación prepara una exigencia más profunda sobre el corazón.

Explicación del versículo

La conversación entre la comunidad y el mediador no queda fuera del conocimiento divino. Jehová oye sus palabras y responde acerca de ellas. La asamblea no necesita fabricar una figura para ser conocida por el Señor.

«Está bien todo lo que han dicho» confirma la petición que se acaba de presentar. El temor ante la manifestación y la solicitud de mediación no son rechazados aquí como una forma de rebelión. El propio Dios dispondrá que el pueblo vuelva a sus tiendas y Moisés permanezca para recibir la enseñanza.

La aprobación tiene un referente concreto. No significa que cada conducta futura de Israel será justa ni que toda promesa pronunciada con sinceridad se sostendrá sin dificultad. El versículo siguiente distinguirá entre unas palabras adecuadas y la necesidad de conservar la disposición que expresan.

La relación entre confesión y permanencia

Deuteronomio 5:29–33 llevará el argumento desde la aprobación verbal hasta un camino de obediencia. La escena permite valorar una respuesta verdadera sin convertirla en una garantía automática sobre el futuro. El pueblo necesitará seguir recibiendo la palabra y permitir que alcance su voluntad cuando el fuego del monte ya no esté delante de sus ojos.

---

29 ¡Ojalá tuvieran un corazón así, para temerme y guardar todos mis mandamientos todos los días, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!

La respuesta del momento necesita permanecer en el corazón

Jehová desea una reverencia y una obediencia que duren. El bien del pueblo y de sus hijos está relacionado con esa disposición.

Explicación del versículo

«¡Ojalá!» corresponde a una expresión hebrea de deseo, מִי יִתֵּן, *mi yittén*, literalmente «quién diera». En esta escena muestra el anhelo de que el pueblo conserve un corazón dispuesto a temer y guardar los mandamientos. No presenta una fórmula ritual que Israel deba repetir para producir ese corazón.

El contraste con el versículo anterior es esencial. Habían hablado bien, pero la relación con Dios debía sostenerse después de la experiencia. El corazón no se reduce al sentimiento de temor de aquella reunión: es el centro desde el que seguirán eligiendo y actuando.

«Todos mis mandamientos» y «todos los días» expresan integridad y perseverancia. La disposición no debe limitarse a lo que resulte cómodo ni a los momentos en que la presencia divina se perciba de manera extraordinaria.

La transformación que el libro anuncia

Deuteronomio 30:6–10 hablará de la obra de Jehová en el corazón para que el pueblo lo ame y viva. La necesidad humana y la gracia divina deben leerse juntas.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que lo que confiesas ante el Señor alcance tus decisiones ordinarias. El encuentro que te conmueve debe dar lugar a una vida fiel a Jesucristo. No desprecies una respuesta sincera, pero tampoco la utilices para dejar de examinar si sigues dispuesto a obedecer cuando cambia la emoción.

---

30 Ve y diles: ‘Vuelvan a sus tiendas’.

Volver a las tiendas no significaba terminar la relación con Dios

El pueblo puede retirarse del encuentro mientras Moisés permanece. La enseñanza continuará mediante el orden que Jehová dispone.

Explicación del versículo

La orden se dirige primero a Moisés: debe comunicar a la comunidad que vuelva a sus tiendas. El pueblo no necesita seguir expuesto de la misma manera al fuego del monte para que la palabra continúe llegando a él.

La petición de mediación ha sido aceptada. La retirada no aparece como una expulsión por haber pedido algo malo, ni como una autorización para olvidar lo oído. El versículo siguiente unirá el nuevo lugar del mediador con la enseñanza que deberá transmitir.

Las tiendas representan aquí la vida del campamento. La obediencia tendrá que continuar allí, entre familias y tareas, no solo en el espacio del encuentro extraordinario. El paso de una asamblea temible a la vida cotidiana forma parte de la respuesta que el capítulo reclama.

La finalidad se conserva

Deuteronomio 4:10–14 recordaba que el pueblo debía aprender a temer a Jehová y enseñar a sus hijos. La reunión tenía una finalidad que continuaba después. Como lector, no midas toda relación con Dios por la intensidad de una experiencia: también necesitas recibir su palabra y vivirla cuando vuelves a tus responsabilidades ordinarias.

31 Pero tú quédate aquí conmigo, y te comunicaré todo el mandamiento, los estatutos y las normas que les enseñarás, para que los cumplan en la tierra que yo les doy para que la posean”.

El mediador permanece para recibir una enseñanza que deberá compartir

Moisés recibe un lugar particular junto a Jehová. Su permanencia tiene como finalidad instruir al pueblo para la vida en la tierra.

Explicación del versículo

«Pero tú» distingue a Moisés de la comunidad que vuelve a sus tiendas. No se trata de una cercanía destinada a alimentar su superioridad personal. Debe escuchar, enseñar y procurar que Israel practique lo recibido.

«Todo el mandamiento» presenta la instrucción como un conjunto, seguido por los estatutos y las normas. La frase no contradice que Jehová «no añadió más» a la proclamación pública de los diez mandamientos. Aquí se explica cómo continúa la comunicación mediante el mediador.

El verbo de enseñar pertenece a la misma familia hebrea relacionada con aprender. Moisés debe servir a una comprensión que llegue a la acción. La cadena no termina en conservar un conocimiento privado, sino en que el pueblo cumpla la palabra en la tierra que recibe.

Autoridad recibida para el servicio

Deuteronomio 4:14 había resumido ese encargo. La tarea del maestro no consiste en reemplazar al Señor ni en convertirse en dueño de las personas. En esta historia, la autoridad de Moisés permanece bajo una palabra anterior y superior a él. Su fidelidad se verá en comunicarla y formar a quienes deberán vivirla, incluso después de su muerte.

32 Cuidarán de hacer como el SEÑOR su Dios les ha mandado; no se apartarán a la derecha ni a la izquierda.

La fidelidad requiere cuidar la dirección del camino

Israel debe actuar conforme al mandato recibido. No apartarse a derecha ni izquierda expresa una obediencia que no altera su rumbo.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a exhortar a la comunidad después de recordar la respuesta de Jehová. La petición de un mediador ha sido aceptada; ahora el pueblo debe asumir lo que prometió: escuchar y poner por obra.

La imagen del camino expresa una manera de vivir bajo la instrucción. En otros relatos, no desviarse a derecha ni izquierda describe una ruta física; aquí la frase se aplica a la fidelidad al mandato. El contexto determina el uso de la misma imagen.

La orden de cuidar no sugiere una obediencia automática producida por haber estado ante el monte. El pueblo necesitará atención continua, memoria y enseñanza. Las decisiones del día siguiente también estarán bajo la autoridad del Dios que habló.

Aplicación editorial

No cambies la enseñanza de Jesucristo para que coincida con el rumbo que ya habías elegido. La obediencia requiere a veces corregir una acción y otras veces perseverar sin modificar lo recibido. Jesús compara al que oye y hace sus palabras con quien edifica sobre roca (Mateo 7:24–27). La firmeza no nace de haber escuchado mucho, sino de una respuesta de fe que permite que la palabra sostenga la vida.

33 Andarán por todo el camino que el SEÑOR su Dios les ha mandado, para que vivan, les vaya bien y prolonguen sus días en la tierra que van a poseer».

El Dios que habló debe orientar toda la vida del pueblo

El cierre reúne camino, vida y herencia. La respuesta a los mandamientos debe sostenerse como una forma de vivir.

Explicación del versículo

«Todo el camino» continúa la imagen anterior. El pueblo no recibe una serie de actos aislados con los que compensar una vida que sigue otra dirección. La fidelidad alcanza el culto, el trabajo, la familia, los bienes, la verdad y los deseos que este capítulo ha tratado.

Vivir, recibir bien y prolongar los días se relacionan con el establecimiento de Israel en la tierra. La obediencia tiene una finalidad de vida comunitaria ante el Señor. No debe reducirse a una lista sin relación con el Dios que liberó y formó al pueblo.

El capítulo había comenzado con escuchar, aprender y guardar para hacer. Ahora concluye con andar. Ese movimiento muestra la finalidad de toda la exposición: el encuentro en Horeb, las palabras escritas y la mediación de Moisés deben conducir a una respuesta perseverante.

La enseñanza continúa

Deuteronomio 6:1–5 retomará la instrucción y llegará al amor de todo el ser hacia Jehová. La obediencia no es rival de ese amor: debe expresarlo. Como lector cristiano, recibe los mandamientos a la luz de Jesucristo y de la gracia que te llama a seguirlo. Su palabra necesita alcanzar tu camino, no quedar reservada al momento en que la escuchas.

Capítulo 6

El gran mandamiento

1 «Este es el mandamiento: los estatutos y las normas que el SEÑOR su Dios mandó enseñarles para que los cumplan en la tierra adonde van a cruzar para poseerla,

La enseñanza de Horeb continúa hacia la vida en la tierra

Moisés presenta el conjunto de la instrucción que Jehová le mandó enseñar. La entrada en la herencia debe ir acompañada de una forma de vivir.

Explicación del versículo

El singular «el mandamiento» reúne la enseñanza, seguida por los estatutos y las normas. No anuncia una única regla sin relación con lo anterior. El discurso acaba de recordar los diez mandamientos y el encargo dado a Moisés para comunicar la instrucción restante.

La secuencia es clara: Jehová manda enseñar, el mediador comunica y el pueblo debe cumplir. El aprendizaje no termina en conocer las palabras ni en atribuir autoridad al maestro. Su finalidad es la práctica en la tierra donde Israel vivirá.

El territorio se recibe como don, pero no queda separado del carácter del Dador. Las familias que pasen del campamento a casas, campos y ciudades necesitarán conservar la relación con Jehová en medio de circunstancias distintas.

La continuidad del discurso

Deuteronomio 5:30–33 preparó este comienzo al distinguir la permanencia de Moisés y el regreso del pueblo a sus tiendas. El nuevo capítulo desarrolla la misma tarea. Las palabras sobre amar a Dios y enseñarlas a los hijos surgirán dentro de esa finalidad: formar una comunidad que escucha y responde, no añadir una devoción privada desconectada de la justicia y de la vida cotidiana.

---

2 para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que se prolonguen tus días.

La reverencia debe prolongarse más allá de una generación

Padres, hijos y nietos están incluidos en el llamado a temer a Jehová. La fidelidad del pacto debe sostenerse durante toda la vida.

Explicación del versículo

La frase continúa el propósito de la enseñanza del versículo 1. Temer a Jehová se expresa guardando su instrucción, no únicamente sintiendo temor ante una manifestación extraordinaria.

La mención de tres generaciones recuerda que la entrada en la tierra no será el final de la responsabilidad. Quienes no hayan vivido la salida de Egipto necesitarán recibir la memoria del rescate y aprender a responder al mismo Dios.

«Todos los días de tu vida» mantiene la continuidad entre los momentos de reunión y la vida ordinaria. La reverencia que desaparece cuando cesa la emoción del encuentro no cumple la finalidad que Moisés está explicando.

La prolongación de días se relaciona con la vida de Israel en la herencia. El versículo no ofrece una fórmula para calcular la duración exacta de cada vida según el número de prácticas religiosas realizadas.

La finalidad generacional

Deuteronomio 4:9–10 ya había unido memoria, enseñanza y temor de Jehová. El amor que se mandará en el versículo 5 no elimina esta reverencia; la lleva a una respuesta íntegra. Para transmitir fielmente, los adultos también necesitan seguir escuchando y aprendiendo.

---

3 Escucha, Israel, y cuida de cumplirlos, para que te vaya bien y se multipliquen mucho, como te prometió el SEÑOR, el Dios de tus padres, en la tierra que fluye leche y miel.

La promesa de abundancia pide una respuesta que escuche

Moisés une el bienestar del pueblo con la práctica de la instrucción. La tierra prometida es un don de Jehová que debe recibirse con fidelidad.

Explicación del versículo

«Escucha» y «cuida de cumplir» vuelven a aparecer juntos. La escucha que el libro pide incluye atención y respuesta; no puede reducirse a una recepción de sonidos o datos.

La multiplicación recuerda las promesas a los padres y el crecimiento de Israel. No se presenta como un poder del pueblo para producir por sí mismo cualquier resultado que desee. Es parte de la bendición anunciada dentro de la relación del pacto.

La imagen de una tierra que fluye leche y miel comunica abundancia y capacidad para sostener la vida. No describe ríos literales de esos productos ni garantiza que nunca habrá trabajo, necesidad o prueba. El lenguaje señala el valor de la herencia frente a la vida de servidumbre que quedó atrás.

Relación con la promesa inicial

Éxodo 3:7–8 reunió el conocimiento del sufrimiento de Israel y la promesa de esa buena tierra. Deuteronomio enseña al pueblo rescatado a vivir allí sin olvidar al Señor. La abundancia que se anuncia será también una prueba: los versículos 10–12 advertirán que la saciedad puede convertirse en ocasión de olvido.

Amor y fidelidad al único Dios

---

4 Oye, Israel: El SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR es uno.

La confesión del único Dios exige lealtad íntegra

Israel es llamado a reconocer a Jehová como su Dios. La confesión prepara el mandato de amarlo con todo el ser.

Explicación del versículo

La primera palabra hebrea, שְׁמַע, *shemáʿ*, «oye», da nombre a esta confesión y a su unidad de enseñanza. Es una llamada a recibir una verdad que debe gobernar la vida.

La frase hebrea no incluye expresamente un verbo equivalente a «ser». Por eso puede distribuirse en español como «Jehová nuestro Dios, Jehová es uno» o destacar «Jehová es nuestro Dios, solamente Jehová». La primera formulación subraya su unicidad; la segunda hace explícita la lealtad exclusiva que los versículos siguientes reclaman.

En el contexto, ninguna de las dos debe convertirse en permiso para admitir otros dioses verdaderos a los que Israel simplemente prefiera no servir. El capítulo 4 ha declarado que no hay otro fuera de Jehová. La palabra אֶחָד, *ʾejád*, «uno», no proporciona por sí sola una explicación completa sobre las personas divinas; esa doctrina debe recibirse del conjunto de la revelación, no de una glosa aislada.

Jesús y la confesión de Israel

Marcos 12:28–34 muestra a Jesús citando esta confesión junto al amor total a Dios y al prójimo. El reconocimiento del único Señor no queda como una fórmula ajena a la conducta: ordena la devoción y el amor.

La fe cristiana afirma un solo Dios y recibe la revelación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sin convertirlos en tres dioses rivales. 1 Corintios 8:4–6 permite seguir esa relación entre la unicidad de Dios y el señorío de Jesucristo.

---

5 Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

El amor a Dios compromete a la persona entera

La respuesta al único Señor no puede repartirse entre lealtades incompatibles. Corazón, alma y fuerzas expresan la totalidad de la entrega.

Explicación del versículo

El mandato continúa la confesión anterior. Jehová no es solo aquel cuya existencia Israel debe reconocer; debe ser amado. Ese amor incluye afecto, confianza y una disposición que se expresa en obediencia, como mostrará el resto del capítulo.

«Corazón», del hebreo לֵבָב, *leváv*, abarca pensamiento, voluntad y respuesta interior. «Alma», נֶפֶשׁ, *néfesh*, alcanza la persona y su vida. No son compartimentos que permitan amar con una parte y mantener otra fuera de la relación con Dios.

La expresión traducida «todas tus fuerzas» utiliza מְאֹד, *me’ód*, una palabra relacionada con «mucho» o «en gran manera». En esta construcción expresa la plenitud de capacidades y medios. No se limita al vigor muscular ni convierte una cantidad de dinero en medida automática del amor.

La enseñanza de Jesús

Marcos 12:29–33 cita el mandato y relaciona amar a Dios con amar al prójimo. La enumeración ampliada incluye también la mente y mantiene el mismo reclamo de totalidad.

Aplicación editorial

No reserves a Jesucristo solo una actividad religiosa mientras excluyes tus decisiones, tus deseos o tus recursos. Su gracia te llama a una vida que le pertenece. La entrega íntegra no compra su amor: responde al Señor que te ha amado y rescatado.

---

6 Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón.

La palabra debe permanecer dentro antes de enseñarse fuera

Los mandamientos han de estar en el corazón del pueblo. La transmisión a los hijos comienza con la recepción de quienes enseñan.

Explicación del versículo

«Estas palabras» remite a la instrucción que Moisés está comunicando, con el amor a Jehová en el centro. No se limita a una frase que pueda repetirse mientras se descarta el resto de la enseñanza.

El corazón es el lugar de la comprensión y de la voluntad. Tener la palabra allí significa conservarla como autoridad para vivir, no únicamente poder reproducirla de memoria. El capítulo relacionará esa recepción interior con conversación, señales visibles y enseñanza cotidiana.

El «hoy» mantiene el carácter presente del mandato. La palabra no debe quedarse como una veneración del pasado de los padres. Cada generación tiene que recibirla y permitir que alcance su respuesta.

La relación con el corazón que Dios desea

Deuteronomio 5:28–29 había distinguido unas palabras adecuadas de la necesidad de una disposición que permanezca. Aquí se muestra una parte de ese camino: la instrucción debe ser guardada interiormente antes de convertirse en una enseñanza dirigida a otros.

Como lector, no uses el conocimiento bíblico solo para corregir a quienes te rodean. Recibe primero la palabra ante el Señor y deja que examine tu vida. La enseñanza gana coherencia cuando quien la transmite también se dispone a vivir bajo ella.

---

7 Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas al sentarte en tu casa, al andar por el camino, al acostarte y al levantarte.

La casa y el camino son lugares para aprender la Palabra

La enseñanza a los hijos debe acompañar la vida cotidiana. No queda confinada a una reunión extraordinaria ni a un tiempo aislado.

Explicación del versículo

«Las repetirás» traduce una forma del verbo hebreo שָׁנַן, *shanán*, que en este contexto expresa inculcar o enseñar con diligencia. La repetición debe hacer clara y recordable la instrucción, no convertirla en sonidos pronunciados sin comprensión.

Sentarse y andar, acostarse y levantarse forman pares que abarcan los ritmos de la vida. El pasaje no exige hablar de un único tema sin interrupción durante cada instante. Presenta una enseñanza que puede acompañar las actividades en vez de quedar desconectada de ellas.

Los padres no deben limitarse a confiar en que los hijos aprenderán por estar cerca de una comunidad religiosa. Les corresponde comunicar la palabra y relacionarla con la manera de vivir. La responsabilidad surge después de haberla recibido en el propio corazón.

La pregunta del hijo tendrá lugar

Deuteronomio 6:20–25 mostrará cómo responder cuando el niño pregunte por el sentido de los mandamientos. La enseñanza no se reduce a exigir obediencia sin explicación: cuenta la historia del rescate y muestra por qué el pueblo pertenece a Jehová. Como lector, busca conversaciones que ayuden a comprender y confiar, sin utilizar la repetición como reemplazo del ejemplo y de una respuesta paciente.

---

8 Las atarás como señal sobre tu mano, y serán distintivos entre tus ojos.

La memoria de la Palabra debe acompañar las manos y la mirada

Las señales sobre la mano y entre los ojos hacen visible la necesidad de recordar. La instrucción debe orientar la acción y la atención.

Explicación del versículo

El mandato continúa la recepción interior y la enseñanza verbal. Las señales no aparecen como sustituto de lo guardado en el corazón. Su función es mantener presente la palabra en la vida del pueblo.

En la práctica judía, estos mandatos se relacionan con los *tefilín*, llamados también filacterias: pequeños estuches con pasajes de la Torá que se colocan mediante correas en el brazo y en la cabeza. El versículo no enumera aquí todos los detalles posteriores de su preparación y uso.

La mano se relaciona naturalmente con lo que se hace y el espacio entre los ojos con lo que permanece ante la atención. Reconocer esa finalidad ayuda a comprender la señal sin reducirla a un objeto cuya sola posesión produzca fidelidad.

La señal puede ser utilizada de manera contraria a su finalidad

Mateo 23:5–7 menciona a quienes ensanchaban sus filacterias para ser vistos. La crítica de Jesús se dirige a una exhibición que busca reconocimiento. La exterioridad religiosa no garantiza un corazón obediente.

Deuteronomio 11:18–21 volverá a reunir corazón, señales y enseñanza a los hijos. La unidad del pasaje impide convertir el recordatorio visible en un amuleto separado de la palabra que contiene.

---

9 Las escribirás en los postes de las puertas de tu casa y en tus puertas.

La casa debe quedar vinculada a la palabra que se enseña

La escritura en los postes y las puertas extiende la memoria del pacto al espacio de la vida común. La fidelidad no termina al salir de una reunión.

Explicación del versículo

Los «postes de las puertas» corresponden al hebreo מְזוּזוֹת, *mezuzót*. El término nombra en este versículo una parte de la entrada de la casa. La escritura hace presente allí la instrucción recibida.

La práctica judía de la *mezuzá* conserva pasajes de Deuteronomio en un pergamino colocado en un pequeño estuche en el poste de la puerta. Esa práctica concreta ayuda a reconocer la historia del mandamiento, aunque el versículo no describa por sí solo todos sus detalles rituales.

Las «puertas» pueden abarcar también los accesos de la comunidad. La imagen amplía el horizonte desde el corazón y la familia hacia los espacios donde se desarrolla la vida. La palabra debe acompañar a un pueblo entero.

Un recordatorio no reemplaza una respuesta

Deuteronomio 11:18–21 repite el vínculo entre interioridad, enseñanza y escritura visible. Un texto colocado en una casa no vuelve fiel todo lo que sucede dentro. Para el lector cristiano, el pasaje invita a una vida doméstica coherente con Jesucristo: lo que se recuerda y se confiesa debe alcanzar el trato, las decisiones y la manera de enseñar a quienes comparten el hogar.

No olvidar a Dios en la abundancia

---

10 Cuando el SEÑOR tu Dios te haga entrar en la tierra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que te daría, con ciudades grandes y buenas que tú no construiste,

La herencia recibida debe recordar al Dador

Israel entrará en ciudades que no construyó. La abundancia futura exige reconocer la fidelidad de Jehová al juramento hecho a los padres.

Explicación del versículo

La oración comienza una situación que se desarrollará hasta el versículo 12. La advertencia no se dirige solamente al pueblo necesitado del desierto, sino al que pronto podrá vivir en un entorno establecido.

Abraham, Isaac y Jacob son nombrados para mantener la continuidad de la promesa. La entrada no se explica únicamente por la iniciativa de una generación ni por el esfuerzo militar. Es parte del cumplimiento de una palabra anterior que Israel no produjo.

«Que tú no construiste» destaca un bien recibido mediante trabajo que no realizaron los nuevos habitantes. Esa conciencia debe impedir que el pueblo se atribuya todo lo que disfruta como si fuera autor absoluto de su seguridad.

El alcance de esta entrega

La promesa pertenece a la historia particular de Israel y al juicio sobre los pueblos de la tierra. No autoriza al lector a reclamar la vivienda de otra persona como si este versículo la hubiera puesto a su disposición.

Deuteronomio 8:11–18 desarrollará el peligro de atribuir la riqueza al propio poder. La enseñanza apunta a gratitud y fidelidad: disfrutar de un don debe ayudarte a recordar al Señor, no volverse una razón para prescindir de él.

---

11 con casas llenas de toda clase de bienes que tú no llenaste, con cisternas excavadas que tú no excavaste, con viñedos y olivares que tú no plantaste, y comas hasta saciarte,

La saciedad puede ocultar cuánto se ha recibido

Casas, agua, viñas y olivares describen una vida estable. La lista hace concreta la abundancia que podría llevar a Israel al olvido.

Explicación del versículo

La repetición de «que tú no» insiste en el carácter recibido de los bienes. Las casas están abastecidas, las cisternas excavadas y las plantaciones establecidas. El pueblo no parte de un terreno sin preparación previa.

Las cisternas son depósitos excavados para almacenar agua. Viñedos y olivares requieren una labor que precede al fruto disfrutado. El texto no presenta el establecimiento como un bien surgido sin historia ni esfuerzo humano, aunque lo reconozca como don dentro del propósito de Jehová.

«Comas hasta saciarte» sitúa el punto de mayor peligro. La necesidad puede llevar a clamar por ayuda; la abundancia puede alimentar la ilusión de que ya no se depende de nadie. El versículo 12 no prohibirá comer, sino olvidar al libertador mientras se disfruta de lo recibido.

Aplicación editorial

Da gracias por lo que puedes disfrutar y reconoce también las personas y el trabajo que han contribuido a ello. La gratitud a Dios no requiere borrar esa historia. En Deuteronomio 8:12–14, comer, edificar y multiplicar bienes aparecen junto al riesgo de que el corazón se enaltezca. El problema no es que el alimento sea bueno, sino que la saciedad llegue a gobernar la memoria y la lealtad.

---

12 cuídate de no olvidar al SEÑOR, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

No perder al libertador entre los dones recibidos

La advertencia culmina en el peligro de olvidar a Jehová. La vida abundante no debe borrar la memoria de la esclavitud y del rescate.

Explicación del versículo

«Cuídate» es la respuesta pedida a la situación descrita en los versículos 10–11. El pueblo debe estar atento cuando ya tiene ciudades, provisiones y alimento suficiente. No solo el peligro visible del desierto requiere vigilancia.

Olvidar a Jehová no significa necesariamente dejar de recordar su nombre o perder todos los datos del éxodo. Puede consistir en vivir como si la liberación ya no tuviera autoridad sobre las decisiones presentes.

La frase «casa de esclavitud» vuelve al comienzo de los mandamientos. Israel no debe permitir que su nueva seguridad invierta la historia, de modo que el pueblo rescatado se atribuya su libertad y trate como prescindible a quien lo sacó.

Aplicación editorial

Cuando una necesidad se resuelve, cuida que tu relación con el Señor no termine junto con la urgencia. La gratitud incluye seguir escuchándolo cuando ya no dependes de una solución inmediata para continuar el día.

Deuteronomio 8:17–18 contrapone la autosuficiencia del corazón y la memoria de Jehová. En Jesucristo has recibido más que una ayuda circunstancial: has sido llamado a pertenecerle. No dejes que los dones ocupen de tal manera tu atención que el Dador quede fuera de la vida que ayudó a sostener.

---

13 Al SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás y por su nombre jurarás.

La reverencia debe expresarse en servicio y verdad

Temer a Jehová, servirlo y reconocer su nombre son respuestas de una misma lealtad. La pertenencia al libertador debe alcanzar el culto y la palabra dada.

Explicación del versículo

El orden comienza con Jehová como destinatario. No basta una actitud religiosa indefinida: Israel debe temer y servir al Dios que lo sacó de Egipto. El contexto de los versículos 14–15 impide repartir ese servicio entre otros dioses.

Jurar por su nombre reconoce a Jehová como testigo y autoridad sobre la verdad del compromiso. No autoriza a invocarlo con ligereza ni a cubrir una mentira con lenguaje sagrado. El mandamiento de 5:11 ya había prohibido usar su nombre en vano.

Jesús responde al tentador con esta enseñanza

Mateo 4:8–10 relaciona esta palabra con el rechazo de Jesús a postrarse ante el diablo para recibir los reinos. La cita expresa la exclusividad de la adoración y del servicio debidos a Dios. El Hijo no acepta una ventaja obtenida a cambio de abandonar la fidelidad al Padre.

Mateo 5:33–37 debe acompañar el estudio del uso cristiano de los juramentos: Jesús exige una verdad que alcance el hablar cotidiano. La reverencia por el nombre del Señor no se demuestra multiplicando invocaciones, sino viviendo con una integridad que no lo utilice para engañar.

---

14 No seguirán a otros dioses, a los dioses de los pueblos que los rodean,

La cercanía de otros cultos no debe decidir la lealtad

Israel vivirá rodeado de pueblos y prácticas religiosas distintas. El entorno no le concede permiso para abandonar a Jehová.

Explicación del versículo

«Seguir» a otros dioses describe una dirección de vida y culto. El pueblo no solo podría copiar un objeto visible; puede dejarse conducir por las prácticas y promesas que encuentra a su alrededor.

El mandato no depende de que esos dioses parezcan poderosos o de que sus adoradores tengan una vida próspera. La lealtad de Israel se fundamenta en el Dios que se ha revelado y lo ha rescatado, no en la comparación de ventajas inmediatas.

La mención de los pueblos vecinos sitúa el peligro dentro de la vida ordinaria en la tierra. El paso del campamento a las ciudades traerá relaciones e influencias. Israel necesita aprender a vivir en ese entorno sin entregar a sus dioses el lugar que corresponde a Jehová.

Fidelidad y trato al prójimo

La exclusividad del culto no autoriza el desprecio a toda persona extranjera. Deuteronomio 10:18–19 mandará amar al extranjero, recordando también la experiencia de Egipto. El libro distingue entre recibir a las personas con justicia y adoptar una lealtad religiosa contraria al pacto. Para el lector cristiano, amar al prójimo no requiere renunciar a la verdad de Jesucristo ni convertir cualquier práctica espiritual cercana en una vía igualmente válida hacia Dios.

---

15 porque el SEÑOR tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso; no sea que la ira del SEÑOR tu Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la tierra.

La presencia de Jehová exige una respuesta fiel

El Dios que está en medio del pueblo no es indiferente a su infidelidad. La cercanía aumenta la responsabilidad de escuchar.

Explicación del versículo

El «porque» explica la prohibición anterior. La exclusividad del servicio no nace de un capricho tribal, sino de la relación con Jehová. Su celo expresa el reclamo de fidelidad del pacto.

«Que está en medio de ti» recuerda el privilegio de la presencia divina. Israel no puede utilizar esa presencia como un recurso de seguridad mientras persigue otros dioses. El mismo Señor que sostiene al pueblo puede juzgar su rechazo.

La advertencia de destrucción debe tomarse en serio dentro del marco del pacto y de la tierra. No significa que el lector pueda identificar cada enfermedad o desgracia actual con un castigo por idolatría sin ninguna revelación del caso. Moisés comunica aquí una advertencia expresa a Israel.

El celo también aparece en la enseñanza cristiana

1 Corintios 10:19–22 llama a no participar de la mesa de los demonios y pregunta si el creyente pretende provocar a celos al Señor. La gracia recibida por Jesucristo no convierte en inocente la división de la adoración. La respuesta a la presencia de Dios debe ser gratitud, arrepentimiento y fidelidad, no la pretensión de que el privilegio espiritual vuelve inofensiva cualquier conducta.

---

16 No pondrán a prueba al SEÑOR su Dios, como lo pusieron a prueba en Masá.

La confianza no exige que Dios se someta a una prueba inventada

El recuerdo de Masá denuncia una exigencia que ponía en duda la presencia de Jehová. El pueblo debe pedir ayuda sin imponerle condiciones para seguir creyendo.

Explicación del versículo

Éxodo 17:1–7 narra la sed de Israel, su disputa y la pregunta: «¿Está Jehová entre nosotros o no?». La necesidad de agua era real. El problema no fue simplemente admitirla, sino convertirla en acusación y prueba contra el Dios que los había guiado.

Masá se relaciona con el lenguaje de poner a prueba. El mandato no prohíbe toda pregunta sincera, oración de dolor o petición de auxilio. Confronta una postura que exige a Jehová demostrar su fidelidad bajo las condiciones que el pueblo impone.

Jesús distingue confianza y presunción

Mateo 4:5–7 muestra al tentador citando una promesa para pedir que Jesús se arroje desde el templo. El Señor responde con este mandamiento. La confianza en el Padre no necesita producir un peligro artificial para obligarlo a intervenir.

Aplicación editorial

Lleva tu necesidad a Dios y escucha su palabra, pero no conviertas una condición personal en la medida de si él es fiel. Una promesa bíblica no autoriza a actuar contra su enseñanza para obtener una señal. Jesucristo muestra una obediencia que confía sin utilizar la Escritura como instrumento para exigir una demostración.

---

17 Guardarán con cuidado los mandamientos del SEÑOR su Dios, sus testimonios y sus estatutos que te ha ordenado.

La fidelidad requiere atención deliberada

El pueblo debe guardar con cuidado la instrucción recibida. La advertencia contra poner a prueba a Dios conduce de nuevo a la responsabilidad de obedecer.

Explicación del versículo

La expresión hebrea repite el verbo de guardar para intensificarlo. La NTBT comunica ese énfasis mediante «con cuidado». No se añade una segunda obediencia secreta, sino que se subraya la diligencia necesaria para conservar la palabra en la vida.

Mandamientos, testimonios y estatutos reúnen distintas formas de nombrar la instrucción del pacto. El conjunto impide seleccionar una exigencia religiosa vistosa mientras se descartan las demás. La respuesta debe ser íntegra.

El contraste con Masá resulta importante. Israel no debe permanecer examinando a Jehová como si el problema principal fuera una falta de pruebas de su fidelidad, mientras descuida lo que él ya ha dicho. La memoria del rescate debe conducir a una respuesta atenta.

Aplicación editorial

Antes de buscar una nueva señal, considera qué instrucción de Jesucristo ya conoces y necesitas practicar. Ese examen no sustituye la oración ni significa que toda necesidad de dirección sea desobediencia. Te ayuda a evitar que la búsqueda de algo nuevo se convierta en una manera de aplazar una respuesta pendiente.

Santiago 1:22–25 llama a no quedarse como un oyente olvidadizo. La atención fiel conserva la palabra y permite que alcance lo que haces.

---

18 Harás lo recto y lo bueno ante los ojos del SEÑOR, para que te vaya bien y entres a poseer la buena tierra que el SEÑOR juró a tus padres,

El bien debe reconocerse desde la palabra de Jehová

Israel debe hacer lo recto y bueno ante Dios. La finalidad de vida y herencia no separa los beneficios de una respuesta fiel.

Explicación del versículo

La frase continúa la exhortación a guardar los mandamientos. «Lo recto y lo bueno» no introduce una alternativa subjetiva que permita ignorar la instrucción cuando otra acción resulte más conveniente. Resume la conducta que corresponde al Señor del pacto.

«Ante los ojos del SEÑOR» sitúa el criterio de la respuesta en Dios. El pueblo no debe medirla únicamente por la aprobación del entorno, precisamente cuando va a vivir rodeado de otras prácticas religiosas.

El bienestar y la entrada en la buena tierra mantienen la relación entre obediencia y vida comunitaria. No son una licencia para conseguir el resultado por cualquier medio. La fidelidad al Dios que da la herencia también gobierna cómo se vive dentro de ella.

Aplicación editorial

Busca el bien que la Escritura muestra, incluso cuando no coincida con tu ventaja inmediata. Una decisión que produce ganancia puede seguir siendo injusta; una obediencia que cuesta no pierde por eso su valor.

Deuteronomio 10:12–13 reunirá temor, amor, servicio y mandamientos para el bien del pueblo. La rectitud no es una apariencia exterior separada de Dios. Surge de aprender a amarlo y a caminar conforme a su palabra, permitiendo que ella examine lo que llamamos bueno.

---

19 para expulsar a todos tus enemigos de delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.

La entrada pertenece al propósito que Jehová ha anunciado

La expulsión de los enemigos forma parte de la posesión prometida. La frase continúa el llamado a vivir conforme a la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El versículo completa la oración anterior. No debe aislarse como una promesa dirigida a cualquier conflicto personal. Los enemigos son aquí los relacionados con la entrada de Israel en la tierra, dentro del mandato particular que el discurso está explicando.

«Como el SEÑOR ha dicho» mantiene la acción bajo una palabra recibida. La disposición a obedecer no consiste en atribuir después a Dios una campaña elegida por ambición, sino en responder a su dirección.

La referencia a «todos» los enemigos no exige que toda la ocupación ocurra en un único día. Deuteronomio 7:22 afirmará que la expulsión será gradual. El conjunto del relato proporciona la manera de comprender el alcance y el desarrollo de la promesa.

La misión del discípulo de Cristo

Jesús llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–48). No puedes convertir la instrucción de esta conquista en permiso para destruir a quien se oponga a ti o no comparta tu fe. La relación con el conjunto de la Escritura permite tomar en serio el acontecimiento histórico sin trasladar su mandato militar a la misión de anunciar el evangelio.

Cómo explicar a los hijos el sentido de la ley

---

20 Cuando mañana tu hijo te pregunte: “¿Qué significan los testimonios, los estatutos y las normas que el SEÑOR nuestro Dios les ha mandado?”,

La pregunta de los hijos merece una explicación del rescate

El niño pregunta por el sentido de las disposiciones. Moisés prepara una respuesta que enseñará quién es Jehová y por qué Israel lo obedece.

Explicación del versículo

La instrucción de enseñar a los hijos en el versículo 7 se convierte ahora en una escena concreta. El niño no se limita a repetir palabras: quiere comprender qué significan los testimonios, estatutos y normas.

«Mañana» corresponde al hebreo מָחָר, *majár*, que puede señalar el día siguiente o un tiempo futuro según el contexto. Aquí prepara a los padres para la pregunta de una generación que necesitará entender; no fija una fecha de veinticuatro horas para todas las familias.

El hijo dice «El SEÑOR nuestro Dios» mientras pregunta por lo mandado a los adultos. Está aprendiendo su pertenencia dentro de la comunidad. La respuesta debe ayudarlo a reconocer esa relación, en lugar de tratar su pregunta como una deslealtad automática.

Enseñar incluye dar razones

La explicación que sigue no empezará con una amenaza ni únicamente con la autoridad del padre. Empezará con la esclavitud y la liberación. Éxodo 12:26–27 también prepara una respuesta cuando los hijos preguntan por el sentido de una práctica. La memoria de lo que Dios hizo da profundidad a lo que el pueblo aprende a hacer.

---

21 le responderás a tu hijo: “Éramos esclavos de Faraón en Egipto, y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La respuesta comienza con la gracia del libertador

Antes de explicar la obligación, el padre cuenta la historia del rescate. Israel obedece al Dios que lo sacó de la esclavitud.

Explicación del versículo

«Éramos esclavos» reconoce una condición que el pueblo no debe borrar de su memoria. La libertad presente no surgió de una superioridad propia que lo hiciera independiente de Jehová. El relato empieza con necesidad y sometimiento.

«El SEÑOR nos sacó» identifica al actor decisivo. La mano fuerte expresa su poder para realizar el rescate. El padre no debe enseñar al hijo que el culto es una manera de producir un dios favorable, sino la respuesta al Señor que ya ha mostrado su fidelidad.

El «nosotros» incorpora a la familia en la historia de Israel. No obliga a suponer que cada padre de las generaciones futuras hubiera vivido personalmente la esclavitud. La enseñanza transmite una identidad comunitaria sin inventar una biografía individual.

La memoria forma la obediencia

Deuteronomio 5:6–7 comenzó del mismo modo la proclamación de los mandamientos. La gracia precede al mandato, pero no lo vuelve innecesario.

Al enseñar a quienes comienzan a conocer a Jesucristo, muestra también lo que el Salvador ha hecho. La vida de obediencia no puede explicarse solo como una serie de exigencias desconectadas de su amor, su muerte y su resurrección. La gratitud por la redención da a la enseñanza un fundamento que el simple control externo no puede producir.

---

22 El SEÑOR hizo ante nuestros ojos señales y prodigios grandes y terribles contra Egipto, contra Faraón y contra toda su casa.

La liberación incluyó juicio contra el poder opresor

Las señales y los prodigios mostraron la acción de Jehová frente a Egipto y Faraón. La enseñanza a los hijos conserva también la seriedad del juicio.

Explicación del versículo

La respuesta no reduce el éxodo a una salida que ocurrió sin oposición. Egipto era un poder que retenía al pueblo, y Jehová intervino mediante hechos que quebraron esa resistencia.

El adjetivo traducido «terribles» corresponde al hebreo רָעִים, *raʿím*. En este contexto se refiere a acontecimientos aflictivos o calamitosos para Egipto. No declara que Jehová actuara con maldad moral; expresa el daño del juicio sobre el poder que oprimía.

«Contra toda su casa» amplía la referencia más allá de la persona privada de Faraón. El relato del éxodo muestra un juicio que alcanzó a su reino. La frase no exige inventar aquí una lista independiente de todos los miembros de su familia ni de cada efecto de las plagas.

El propósito de la memoria

Éxodo 7:3–5 relaciona señales, juicios y reconocimiento de Jehová. Al enseñar, el padre debe conservar quién actuó y qué significó la liberación. Lo extraordinario no se cuenta solo para despertar fascinación: muestra al Dios que escucha al oprimido y cuya palabra no puede tratarse como impotente frente al gobernante.

---

23 Nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que había jurado a nuestros padres.

El rescate tiene una dirección dentro de la promesa

Jehová no solo sacó a Israel de Egipto: lo condujo hacia la herencia jurada a los padres. La salida y la entrada pertenecen a una misma historia.

Explicación del versículo

La relación «nos sacó... para traernos» explica el propósito. El pueblo no debe comprender la libertad como una vida sin vínculo con Jehová. Ha sido rescatado para pertenecerle y vivir conforme a su palabra en la tierra recibida.

La promesa a los padres precede a la generación que escucha. El don no nace de que cada hijo deba convencer de nuevo a Dios para que sea fiel. La enseñanza transmite la continuidad entre juramento, liberación y herencia.

El lenguaje de la respuesta familiar contempla la finalidad completa del rescate. En el marco de los discursos, la entrada al occidente del Jordán todavía está por delante, aunque Israel ya ha recibido tierras orientales. No hace falta borrar esa diferencia para reconocer la certeza del propósito anunciado.

La relación con el anuncio de Éxodo

Éxodo 6:5–8 había reunido rescate, pertenencia y tierra. La frase del padre al hijo resume esa misma continuidad. La memoria no debe dejar al niño admirando únicamente el escape de una situación difícil; debe mostrarle al Dios del pacto y la relación de fidelidad a la que el pueblo fue llamado.

---

24 El SEÑOR nos mandó cumplir todos estos estatutos, para que temamos al SEÑOR nuestro Dios, para nuestro bien todos los días y para conservarnos con vida, como sucede hoy.

La instrucción del libertador procura vida para el pueblo

Los mandamientos no aparecen como un propósito opuesto al rescate. Deben formar una reverencia y una vida que correspondan a Jehová.

Explicación del versículo

El padre explica ahora la relación entre lo que Dios hizo y lo que ha mandado. La gracia del éxodo no deja a Israel sin dirección. El pueblo necesita aprender a vivir como una comunidad que pertenece al Señor.

«Para nuestro bien» presenta la finalidad de la instrucción. No implica que cada obediencia resulte cómoda, que el pueblo comprenda de inmediato todos sus motivos o que nunca atraviese prueba. Afirma que la palabra de Jehová no es enemiga de la vida que él ha preservado.

«Para conservarnos con vida, como sucede hoy» apela a la existencia presente de la comunidad. El padre puede señalar que Israel ha llegado hasta allí por el cuidado del mismo Dios cuya enseñanza comunica.

El temor unido al bien

Deuteronomio 10:12–13 volverá a unir temor, amor, servicio y mandamientos para el bien del pueblo. La reverencia no se reduce a una amenaza que busca impedir preguntas; pertenece a una relación con el libertador.

Como lector, recibe la enseñanza de Jesucristo desde su amor y su verdad. Su palabra puede corregir algo que te parece deseable sin estar por ello en contra de tu vida. Confiar incluye permitir que él defina el bien, no exigir que confirme siempre lo que ya habías elegido.

---

25 Y será justicia para nosotros si cuidamos de cumplir todo este mandamiento delante del SEÑOR nuestro Dios, como él nos ha ordenado”».

La justicia exige una respuesta real a la palabra recibida

La conclusión afirma que cumplir el mandato es justo delante de Jehová. Esa exigencia debe leerse dentro de la historia del rescate que el padre acaba de contar.

Explicación del versículo

La palabra hebrea צְדָקָה, *tsedaqá*, comunica justicia o rectitud. Aquí se relaciona con guardar y practicar lo mandado en presencia de Jehová. El versículo no dice que sea indiferente obedecer ni reduce la justicia a una declaración sin relación con la conducta.

«Todo este mandamiento» recoge la instrucción como conjunto. La respuesta que se explica al hijo no consiste en elegir solo las normas que convienen. La relación con el Dios del pacto reclama una lealtad íntegra.

El orden del relato protege también el fundamento: Israel ya fue rescatado de Egipto antes de recibir esta explicación. El versículo no afirma que una obediencia futura haya comprado retroactivamente su liberación.

La relación con la gracia en el conjunto bíblico

Deuteronomio 9:4–6 prohíbe atribuir la tierra a la justicia propia de Israel. Deuteronomio 30:6–8 anuncia la obra de Dios en el corazón para amar y obedecer. El mismo libro mantiene la exigencia de justicia junto a la necesidad de la misericordia divina.

Romanos 3:20–26 explica que la ley hace conocer el pecado y que la justificación se recibe gratuitamente por la redención en Jesucristo. Esa enseñanza no vuelve malo el mandamiento: muestra nuestra necesidad del Salvador. La obediencia pertenece a la respuesta de fe y no puede convertirse en sustituto de la gracia que nos reconcilia con Dios.

Capítulo 7

Advertencias contra la idolatría de Canaán

Texto relacionado: Éxodo 34:11–17.

---

1 «Cuando el SEÑOR tu Dios te haga entrar en la tierra adonde vas para poseerla y expulse de delante de ti a muchas naciones —los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, siete naciones más numerosas y más fuertes que tú—,

La entrada en Canaán debe comprenderse desde la promesa de Jehová

Israel encontrará pueblos más numerosos y fuertes. Moisés sitúa el futuro avance bajo la acción de Dios antes de explicar los mandatos de la conquista.

Explicación del versículo

La frase comienza con «cuando» y continúa en el versículo siguiente. No constituye por sí sola una orden de atacar a cualquier nación. Identifica una tierra y unos pueblos dentro de la historia particular que el discurso viene preparando.

Los siete nombres reúnen a los habitantes de Canaán en una descripción amplia. «Cananeos» puede aparecer como nombre de un grupo y también utilizarse de manera más general para los habitantes de la región. La lista no obliga a imaginar siete estados modernos con fronteras que el versículo detalle.

La superioridad numérica y militar retoma el temor de Cades. Israel no debe concluir que la promesa es imposible porque otros tienen más fuerza. Al mismo tiempo, esa inferioridad ayuda a impedir que atribuya la herencia a una grandeza propia.

El marco anterior de la promesa

Éxodo 34:11–17 une la expulsión de esos pueblos con la advertencia contra pactos y prácticas idolátricas. La continuidad permite entender el asunto central: Israel debe recibir la tierra sin entregar su fidelidad a otros dioses. La orden se dirige a ese momento del pueblo del pacto, no a cualquier comunidad posterior que desee extender su territorio.

---

2 y el SEÑOR tu Dios las entregue delante de ti y tú las derrotes, las consagrarás por completo a la destrucción. No harás pacto con ellas ni les mostrarás favor.

La conquista se presenta como juicio, no como prueba de superioridad étnica

El mandato de destruir es severo y no debe suavizarse hasta hacerlo irreconocible. También debe conservarse dentro del alcance histórico que el texto le da.

Explicación del versículo

La entrega de los pueblos precede a la acción de Israel. La expresión relacionada con el hebreo חרם, *járam*, indica aquí la consagración a una destrucción completa. La repetición verbal intensifica el mandato. No se describe solamente un cambio de administración ni la eliminación de unos símbolos religiosos.

La prohibición de pactar y mostrar favor impide que Israel convierta la campaña en una alianza que preserve la lealtad a los dioses de la tierra. Los versículos siguientes explicarán esa dimensión religiosa sin borrar la gravedad humana del juicio.

El juicio también compromete a Israel

Génesis 15:16 relaciona la futura entrada con la maldad de los amorreos. Deuteronomio 9:4–6 rechaza que la posesión se deba a la justicia propia de Israel. Levítico 18:24–28 advierte que el propio pueblo puede ser expulsado si practica las mismas abominaciones. La elección no lo coloca por encima de la justicia de Dios.

La misión cristiana tiene otra forma

Jesucristo manda hacer discípulos de las naciones (Mateo 28:18–20). El creyente recibe además la prohibición de tomar venganza por su cuenta (Romanos 12:17–21). Este mandato particular no autoriza a la iglesia ni a un individuo a declarar una guerra sagrada contra quienes no comparten su fe.

---

3 No emparentarás con ellas por matrimonio: no darás tu hija a su hijo ni tomarás su hija para tu hijo,

Las alianzas matrimoniales podían conducir al abandono de Jehová

La prohibición se dirige a las uniones con los pueblos del contexto inmediato. El versículo siguiente explicará su razón: apartarían a la familia del Señor.

Explicación del versículo

La formulación considera tanto a las hijas como a los hijos de Israel. No se limita a controlar la elección de uno de los sexos. Las uniones familiares podían establecer vínculos de lealtad que alcanzaban también el culto y la formación de la siguiente generación.

El contexto no presenta una teoría sobre una sangre humana más valiosa que otra. La causa expresada es la fidelidad a Jehová. Separar este mandato del versículo 4 puede convertir una advertencia religiosa concreta en una prohibición racial que el argumento no formula.

Éxodo 34:15–16 desarrolla la relación entre pactos, invitaciones al sacrificio y matrimonios que llevan al culto de otros dioses. La vida familiar no podía considerarse una esfera donde la alianza con Jehová dejaba de importar.

La procedencia no agota la identidad de una persona

Rut, una moabita, expresa su adhesión al pueblo y al Dios de Noemí (Rut 1:16–17), y aparece después en la genealogía de Jesús (Mateo 1:5). Esa historia no hace indiferente la lealtad del matrimonio; impide reducir el conjunto bíblico a una descalificación automática de toda persona por su origen. El criterio de la advertencia debe leerse con la razón que Dios mismo da.

---

4 porque apartará a tu hijo de seguirme, y servirán a otros dioses. Entonces la ira del SEÑOR se encenderá contra ustedes y te destruirá pronto.

El peligro es cambiar al Señor por otros dioses

La relación familiar puede modificar la dirección espiritual de los hijos. La consecuencia anunciada no se limita a una diferencia de costumbres.

Explicación del versículo

«Porque» explica el mandato anterior. El apartamiento de Jehová es la razón expresada para prohibir esas uniones. El texto no afirma que cada elemento cultural del vecino sea necesariamente malo; señala una lealtad religiosa que puede volverse incompatible con el pacto.

La expresión «de seguirme» conserva la voz de Jehová dentro de la instrucción comunicada por Moisés. La cuestión es abandonar al Dios que rescató a Israel para servir a otros. La fidelidad de la familia no es un detalle privado sin consecuencias para el pueblo.

La advertencia de destrucción también muestra que el juicio no se dirige solamente a los habitantes de Canaán. Israel puede sufrirlo si adopta su infidelidad. La posesión de la tierra no lo convierte en intocable.

La historia mostrará ese riesgo

1 Reyes 11:1–10 relacionará los matrimonios de Salomón con el desvío de su corazón hacia otros dioses y recordará esta prohibición. El vínculo no se presenta como una pérdida de valor humano de las esposas, sino como una quiebra de la lealtad del rey.

Como lector, considera la dirección espiritual de las relaciones que formas. Amar a una persona no exige entregar a sus prácticas el lugar que corresponde a Jesucristo. La fidelidad puede requerir discernimiento antes de asumir compromisos que ordenarán tu hogar y su enseñanza.

---

5 Así harán con ellas: derribarán sus altares, quebrarán sus columnas, cortarán sus postes de Asera y quemarán al fuego sus imágenes talladas.

El nuevo establecimiento no debe conservar los centros de otros cultos

Altares, columnas, postes de Asera e imágenes representan prácticas de adoración que Israel no debe adoptar al recibir la tierra.

Explicación del versículo

La lista distingue elementos de los lugares de culto. Los altares servían para sacrificios; las columnas eran piedras erigidas con función religiosa; los postes estaban vinculados al culto de Asera; las imágenes talladas representaban a los dioses adorados. No es una orden de derribar toda construcción ni de cortar cualquier árbol.

Los verbos de derribar, quebrar, cortar y quemar muestran la ruptura exigida. Israel no debe convertir esos lugares en una forma de asegurar bienestar mediante todos los poderes disponibles. La fidelidad al único Dios excluye conservar una estructura de culto para seguir dependiendo de ella.

Éxodo 34:12–17 une esta destrucción con la prohibición de hacer pactos que se vuelvan una trampa. El mandato pertenece a la organización de la tierra bajo el pacto de Israel.

Una respuesta cristiana a la idolatría

Hechos 19:18–20 muestra a creyentes confesando sus prácticas y renunciando a sus propios libros de magia. Ese relato describe una respuesta personal a la palabra de Cristo; no autoriza a invadir y destruir los bienes de otros. El llamado permanente es abandonar el culto contrario al Señor, atendiendo a la misión y a la conducta que el Nuevo Testamento encomienda a sus discípulos.

Un pueblo santo para el SEÑOR

---

6 Porque tú eres un pueblo santo para el SEÑOR tu Dios. El SEÑOR tu Dios te ha escogido para que seas su pueblo, su tesoro especial, entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

La elección es pertenencia que compromete la vida

Israel es santo para Jehová y su tesoro especial. La identidad recibida fundamenta la fidelidad que se le exige.

Explicación del versículo

El «porque» explica las advertencias anteriores. La santidad no aparece como una grandeza que Israel produjo antes de ser escogido. Es una pertenencia al Señor que debe hacerse visible en el culto y en la conducta.

«Tesoro especial» corresponde al hebreo סְגֻלָּה, *segullá*, una posesión especialmente valorada. La expresión destaca la relación de Jehová con el pueblo. No convierte a las demás personas en seres sin dignidad ni coloca a Israel fuera de toda responsabilidad moral.

La frase «entre todos los pueblos» da amplitud a la elección. Sin embargo, el versículo siguiente negará que se explique por una superioridad numérica. La identidad recibida debe conducir a gratitud, no a una explicación orgullosa del propio valor.

Relación con el testimonio del Nuevo Testamento

1 Pedro 2:9–12 utiliza el lenguaje de pueblo escogido y nación santa para una comunidad llamada a anunciar las obras de Dios y mantener buena conducta. Esa relación muestra cómo la pertenencia produce vocación y testimonio.

En Jesucristo, el privilegio espiritual no autoriza a despreciar al prójimo. Si has recibido misericordia, tu manera de vivir debe revelar al Señor que te llamó, en vez de usar su nombre como una protección para el orgullo o la injusticia.

---

7 El SEÑOR no puso su amor en ustedes ni los escogió por ser más numerosos que todos los pueblos, pues ustedes son el pueblo menos numeroso de todos.

El amor de Dios no fue atraído por la fuerza de Israel

La elección no se explica por el tamaño del pueblo. Moisés desarma una interpretación que convertiría el don en reconocimiento de superioridad.

Explicación del versículo

«No puso su amor... por ser más numerosos» niega de manera concreta un mérito que Israel podría atribuirse. El Señor no necesitó escoger al pueblo más fuerte para garantizar que su propósito tuviera éxito.

El verbo hebreo חָשַׁק, *jasháq*, expresa aquí vincularse con afecto o poner el amor. Su uso comunica una iniciativa personal, no una selección basada únicamente en utilidad política.

«El pueblo menos numeroso» destaca su pequeñez frente a las naciones y a los grandes poderes conocidos. La misma exposición ha llamado a Israel numeroso como las estrellas al recordar su crecimiento desde los padres. Ambas afirmaciones cumplen funciones distintas: Dios lo multiplicó, pero su elección no nació de una ventaja numérica que le ofreciera.

La respuesta adecuada al privilegio

Deuteronomio 10:14–16 relacionará de nuevo el amor a los padres y la elección de la descendencia con un llamado a abandonar la dureza de corazón. La gracia no proporciona una razón para enaltecerse. Reconocer lo recibido debe ayudarte a escuchar mejor, aceptar corrección y tratar con humildad a quienes no pertenecen a tu propio grupo.

---

8 Más bien, porque el SEÑOR los amó y porque guardó el juramento que había hecho a sus padres, el SEÑOR los sacó con mano fuerte y te rescató de la casa de esclavitud, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

El rescate expresa amor y fidelidad a una palabra anterior

Jehová liberó a Israel porque lo amó y guardó el juramento a los padres. El fundamento del don está en él.

Explicación del versículo

La respuesta a por qué Dios escogió al pueblo no descubre una grandeza oculta que Israel deba reclamar como propia. La explicación vuelve al amor de Jehová y a su fidelidad. La comunidad vive de una promesa que la precede.

La «mano fuerte» describe el poder eficaz que venció la opresión de Egipto. La «casa de esclavitud» nombra la condición anterior del pueblo. El relato no permite presentar su libertad como el resultado exclusivo de una capacidad que lo hiciera independiente del Señor.

«Te rescató» se relaciona con el hebreo פָּדָה, *padá*, liberar o redimir. En esta frase no se especifica un precio entregado a Faraón. El sentido se reconoce en la acción que saca al pueblo de su dominio.

El amor prepara la obediencia

Éxodo 6:5–8 une el pacto recordado con el anuncio de la liberación. La gracia recibida explica la responsabilidad de guardar la palabra; no la hace innecesaria.

Al leer como discípulo de Jesucristo, reconoce ese mismo orden fundamental: no compras el amor del Salvador con tu servicio. Respondes al Señor que te amó y te rescató. La gratitud permite obedecer sin convertir la relación con Dios en una negociación de méritos.

---

9 Reconoce que el SEÑOR tu Dios, él es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia hasta mil generaciones con quienes lo aman y guardan sus mandamientos,

La fidelidad de Jehová sostiene una relación que debe guardarse

Israel debe conocer al Dios que mantiene su pacto y su misericordia. Esa fidelidad se relaciona con una respuesta de amor y obediencia.

Explicación del versículo

«Reconoce» lleva el recuerdo del rescate a una conclusión sobre el carácter del libertador. El pueblo no debe detenerse en los beneficios recibidos: ha de conocer a quien los dio y actuar conforme a esa verdad.

«Fiel» corresponde al hebreo נֶאֱמָן, *ne’emán*, digno de confianza. La expresión no promete que Dios confirmará cualquier expectativa humana. Afirma que mantiene la palabra y la relación que ha establecido.

El pacto y la misericordia aparecen unidos. El amor leal no es un favor ocasional sin continuidad, ni el pacto un contrato que pueda reducirse a intercambios de utilidad. Jehová se ha comprometido con los padres y actúa fielmente hacia su pueblo.

El horizonte de las generaciones

La referencia a mil generaciones desarrolla la amplitud de misericordia ya anunciada en Deuteronomio 5:9–10. No invita a calcular una fecha en la que terminará la fidelidad divina. Destaca su alcance frente a la brevedad de una vida.

Quienes aman y guardan son descritos como personas cuya respuesta corresponde a esa relación. El amor no sustituye la obediencia, y la observancia exterior no puede reemplazar el amor. El Dios fiel pide una lealtad que alcance ambas cosas.

---

10 pero a quienes lo aborrecen les da el pago en su propia cara, para destruirlos. No hace esperar a quien lo aborrece; en su propia cara le da el pago.

La fidelidad divina incluye no dejar sin respuesta el rechazo

La afirmación de misericordia no elimina el juicio. Quien aborrece a Jehová no puede utilizar su paciencia como garantía de impunidad.

Explicación del versículo

El contraste sigue inmediatamente a la promesa generacional. El Dios que conserva el pacto también responde a quienes lo rechazan. La enseñanza no permite escoger un solo aspecto de su carácter para negar el otro.

«En su propia cara» expresa una retribución que alcanza directamente al responsable. La repetición impide trasladar toda la seriedad del juicio a descendientes lejanos mientras el que se rebela se considera fuera de sus efectos.

«No hace esperar» afirma que Jehová no desatiende indefinidamente el rechazo ni queda incapaz de cumplir su advertencia. El pasaje no da una fecha individual para cada juicio ni autoriza a deducir que alguien será condenado al día siguiente porque un lector lo considera enemigo.

La advertencia corresponde también al pueblo

Deuteronomio 7:4 había advertido a Israel que también podía sufrir destrucción si se apartaba. La elección no establece una excepción moral para los miembros de la comunidad.

Recibe la misericordia como un llamado a volver a Dios, no como una razón para persistir en lo que él denuncia. La respuesta adecuada tampoco es tomar el juicio en tus manos: el Señor no entrega al creyente un permiso privado para ejecutar esta retribución contra quienes le resultan hostiles.

---

11 Guardarás, pues, el mandamiento, los estatutos y las normas que yo te ordeno hoy cumplir.

Conocer al Dios fiel exige una respuesta presente

La conclusión de esta sección es guardar y practicar la instrucción. Lo aprendido sobre el amor y el juicio debe orientar la vida de Israel.

Explicación del versículo

«Guardarás, pues» convierte las afirmaciones anteriores en una exhortación. La elección, el rescate y la fidelidad de Jehová no se han explicado únicamente para que el pueblo posea una doctrina correcta sobre sus privilegios.

Mandamiento, estatutos y normas reúnen el conjunto de la instrucción. La respuesta no puede limitarse a una práctica simbólica mientras el resto de la vida sigue bajo otras lealtades. «Cumplir» mantiene unida la conservación de la palabra y la acción.

El «hoy» recuerda que la responsabilidad no pertenece solo a los padres ni puede dejarse enteramente a los hijos. La generación presente debe responder antes de entrar en la tierra y mientras se prepara para vivir en ella.

La relación entre memoria y obediencia

Deuteronomio 6:20–25 había unido la explicación del rescate con el sentido de los mandamientos. La misma lógica aparece aquí: se obedece al Señor que ha amado y liberado.

Como discípulo de Jesucristo, no conviertas la gracia en una explicación de por qué ya no importa tu conducta. Tampoco uses la conducta para presentarte como autor de tu salvación. La vida obediente debe ser respuesta de fe al Salvador, y no un sustituto de su obra.

Bendiciones de la obediencia

Textos relacionados: Levítico 26:3–13; Deuteronomio 28:1–14.

---

12 Si escuchan estas normas, las guardan y las cumplen, el SEÑOR tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

La obediencia abre la participación en las bendiciones del pacto

La condición de escuchar, guardar y hacer es explícita. Las bendiciones se fundamentan en una relación que Jehová juró a los padres.

Explicación del versículo

El «si» da forma a esta sección. Moisés no trata como indiferente la respuesta de Israel. Los beneficios de la vida en la tierra se relacionan con una fidelidad concreta y no solo con haber pertenecido a una generación que salió de Egipto.

Hay una correspondencia entre guardar la instrucción y la afirmación de que Jehová guardará el pacto y la misericordia. Esa correspondencia no significa que el amor divino haya comenzado por un pago humano: el versículo 8 acaba de atribuir el rescate al amor y al juramento de Dios.

El pueblo recibe una promesa anterior y debe responder para vivir conforme a ella. La gracia del comienzo no elimina las condiciones anunciadas para su establecimiento; las condiciones tampoco borran la iniciativa del Señor.

Las bendiciones deben leerse como una unidad

Levítico 26:3–13 presenta una relación semejante entre obediencia, cosecha, seguridad y presencia divina. El contexto es Israel como pueblo del pacto en su tierra. No debe transformarse directamente en una

oferta comercial de riqueza individual a todo lector que complete ciertas prácticas religiosas. La pregunta del pasaje es cómo vivirá la comunidad ante el Dios que le ha dado la herencia.

---

13 Te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra: tu grano, tu vino nuevo, tu aceite, las crías de tus vacas y las crías de tus rebaños, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

La bendición alcanza a las familias y a su sustento

Descendencia, cosechas y ganado expresan una vida que puede crecer en la tierra. El pacto alcanza las necesidades materiales del pueblo.

Explicación del versículo

Los verbos amar, bendecir y multiplicar desarrollan la promesa anterior. El lenguaje no reduce la relación con Jehová a bienes económicos, pero tampoco trata la alimentación y la continuidad familiar como asuntos ajenos a su cuidado.

El «fruto de tu vientre» y el «fruto de tu tierra» unen la vida humana y el sustento agrícola. Grano, vino nuevo y aceite reúnen productos centrales de aquella economía. Las crías de vacas y rebaños amplían la descripción hacia los animales de los que también dependían las familias.

La repetición de la tierra jurada a los padres mantiene el lugar concreto de la promesa. No son cifras de rentabilidad para cualquier negocio moderno ni una garantía de que cada producto mencionado será poseído por todo creyente de cualquier época.

El don también puede convertirse en prueba

Deuteronomio 8:12–18 advertirá del riesgo de que la multiplicación de bienes produzca un corazón enaltecido. La misma abundancia que debe llevar a agradecer puede alimentar el olvido.

Recibir sustento de Dios llama a compartir, administrar con justicia y reconocer al Dador. No convierte la acumulación en el centro del mensaje ni autoriza a medir la cercanía de una persona al Señor por la cantidad de bienes que posee.

---

14 Serás bendecido más que todos los pueblos; no habrá entre los tuyos hombre ni mujer estéril, ni serán estériles tus animales.

La fecundidad se anuncia como bendición del establecimiento

La promesa incluye personas y animales. Su alcance debe conservarse dentro de las bendiciones que Moisés anuncia a Israel en la tierra.

Explicación del versículo

La comparación con los pueblos vecinos destaca la bendición recibida, no una mayor dignidad humana de los israelitas. El fundamento ya explicado es el amor de Jehová y su palabra a los padres.

La ausencia de esterilidad expresa de manera concreta la continuidad de las familias y de los rebaños. No debe diluirse hasta convertirla en una promesa que solo habla figuradamente del éxito de proyectos. El pasaje está describiendo fecundidad real dentro de la vida del pacto.

Al mismo tiempo, no se puede extraer una regla que declare infiel a toda persona que no tenga hijos. La promesa se dirige a Israel como comunidad y forma parte de la unidad condicional iniciada en el versículo 12; no es una sentencia individual sobre cada situación posterior.

La Escritura impide usarla para acusar

Lucas 1:5–7 presenta a Zacarías y Elisabet como justos delante de Dios y, a la vez, sin hijos. El relato reconoce su fidelidad antes del anuncio del nacimiento de Juan.

La relación ayuda a leer sin herir mediante una conclusión que el conjunto bíblico no permite. Puedes confiar en el poder y la bondad de Dios, orar y esperar en él, sin convertir la infertilidad propia o ajena en una prueba automática de culpa espiritual.

---

15 El SEÑOR apartará de ti toda enfermedad. No pondrá sobre ti ninguna de las enfermedades malignas de Egipto que conociste, sino que las pondrá sobre todos los que te aborrecen.

La salud aparece como una bendición de la vida del pacto

Jehová promete apartar la enfermedad y juzgar a quienes se oponen a su pueblo. El anuncio pertenece al marco de las bendiciones de Israel.

Explicación del versículo

La frase continúa las promesas sobre descendencia, cosecha y ganado. El texto contempla una vida preservada en la tierra bajo el cuidado de Jehová. No presenta la enfermedad como un poder independiente de su gobierno.

Las «enfermedades malignas de Egipto» son males graves conocidos en aquella historia. «Malignas» no debe tomarse automáticamente como un diagnóstico moderno de cáncer. El pasaje no ofrece una lista clínica que permita identificar con certeza cada dolencia.

La distinción entre Israel y sus adversarios forma parte del lenguaje de bendición y juicio del pacto. No permite llamar enemigo de Dios a todo enfermo ni afirmar que la salud demuestra siempre una mayor justicia personal.

Leer la promesa con el conjunto de la Escritura

Juan 9:1–3 rechaza una explicación automática de la ceguera de nacimiento como culpa del hombre o de sus padres. 2 Timoteo 4:20 menciona a Trófimo enfermo sin presentarlo como un adversario condenado por Dios.

El Señor tiene poder para sanar y recibe la oración de su pueblo. Esa confianza no necesita convertir una promesa particular del pacto territorial en un criterio con el que descalificar la fe de quien atraviesa enfermedad. La esperanza cristiana permanece en Jesucristo y en su fidelidad.

---

16 Consumirás a todos los pueblos que el SEÑOR tu Dios te entrega; tu ojo no tendrá compasión de ellos. No servirás a sus dioses, pues eso te será una trampa.

La victoria no debe terminar en servicio a los dioses vencidos

El mandato de juicio se une otra vez a la advertencia contra la idolatría. La tierra recibida no debe convertirse en un lugar donde Israel cambie de lealtad.

Explicación del versículo

«Consumirás» emplea el lenguaje de comer para describir una destrucción. No ordena alimentarse de seres humanos. El contexto de la campaña y del juicio determina el sentido de la imagen.

La prohibición de compadecerse mantiene la severidad del mandato particular sobre esos pueblos. Debe leerse junto a la afirmación del versículo 2 y dentro de su alcance histórico; no es una regla que prohíba al discípulo de Cristo mostrar misericordia al prójimo.

La segunda parte identifica un peligro que seguiría existiendo después de una victoria militar: servir a los dioses de la tierra. La superioridad en el combate no protege de la seducción de sus prácticas ni vuelve verdadera su religión.

La imagen de la trampa

Éxodo 23:32–33 también llama trampa al servicio de esos dioses. La imagen describe una entrada que promete algo favorable y termina sujetando a quien se acerca.

Para el lector cristiano, el llamado es conservar la fidelidad a Jesucristo. No debes convertir el rechazo del culto idolátrico en permiso de agredir a sus practicantes; tampoco debes confundir el amor a las personas con una obligación de participar en su adoración. La misericordia y la lealtad al Señor necesitan mantenerse juntas.

Confiar ante pueblos más fuertes

---

17 Si dices en tu corazón: “Estas naciones son más numerosas que yo; ¿cómo podré desposeerlas?”,

El temor puede instalarse en la conversación interior

Moisés anticipa una pregunta del corazón: cómo enfrentar a pueblos más numerosos. La respuesta comenzará con la memoria de Jehová.

Explicación del versículo

«Si dices en tu corazón» reconoce una reflexión que quizá no llegue a convertirse inmediatamente en una queja pública. El discurso atiende al modo en que Israel considera su futuro antes de actuar.

La pregunta parte de una dificultad real: las naciones son más numerosas. Moisés ya lo ha dicho en el versículo 1. La fe no exige negar ese dato ni reemplazarlo con una descripción falsa de la fuerza de Israel.

El peligro aparece cuando la comparación numérica se convierte en la explicación completa de lo posible. Si la pregunta excluye al Dios que ha prometido y guiado, puede llevar de nuevo a la negativa de Cades.

La historia anterior da profundidad a la pregunta

Números 13:30–33 muestra cómo un mismo reconocimiento de la tierra produjo respuestas distintas. El problema no fue solo conocer las defensas del enemigo, sino concluir que esas defensas anulaban la palabra de Jehová.

Como lector, puedes presentar tus límites al Señor sin convertirlos en una sentencia definitiva sobre lo que él puede hacer. La exhortación no autoriza cualquier proyecto ambicioso: pide considerar una tarea realmente recibida desde la fidelidad de Dios, en lugar de dejar que el miedo tenga la última palabra.

---

18 no les temas. Recuerda bien lo que el SEÑOR tu Dios hizo a Faraón y a todo Egipto:

La memoria del rescate debe dar forma a la confianza

La respuesta al temor no empieza en la grandeza de Israel, sino en lo que Jehová hizo en Egipto.

Explicación del versículo

«No les temas» continúa la situación anticipada en el versículo anterior. No es una orden de ignorar todo peligro ni una acusación contra cualquier persona que sienta temor. Moisés dirige al pueblo hacia el fundamento de una respuesta distinta.

La expresión hebrea repite el verbo de recordar para intensificar la exhortación. La NTBT lo comunica con «recuerda bien». La memoria debe permanecer activa, no reducirse a reconocer que alguna vez sucedió algo extraordinario.

Faraón y Egipto representan un poder que Israel no pudo derribar por sus propios recursos. Haber sido liberado por Jehová debía impedir que el pueblo tratara la fuerza humana como si fuera el límite de toda posibilidad.

Una confianza formada por lo recibido

Deuteronomio 1:29–33 ya había reunido la exhortación a no temer, la ayuda en Egipto y el cuidado del desierto. La repetición muestra que la lección seguía siendo necesaria.

Para el discípulo de Cristo, recordar su fidelidad no es intentar reproducir mecánicamente un resultado anterior. Es permitir que lo conocido de su carácter sostenga una obediencia presente. La memoria debe llevarte a escuchar al Señor, no a creer que ahora puedes prescindir de su dirección.

---

19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y los prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido con que el SEÑOR tu Dios te sacó. Así hará el SEÑOR tu Dios con todos los pueblos a los que temes.

Los hechos del éxodo revelaron el poder del libertador

La memoria que Moisés pide tiene contenido: pruebas, señales y una liberación efectiva. La confianza no debe quedar separada de esa historia.

Explicación del versículo

La lista desarrolla el recuerdo del versículo 18. Las grandes pruebas y los prodigios señalan los acontecimientos mediante los que Jehová quebró la resistencia de Egipto. La mano fuerte y el brazo extendido describen su acción eficaz.

El lenguaje corporal no proporciona una forma visible para fabricar una imagen de Dios. Su función es mostrar poder en movimiento: Israel salió de una opresión de la que no podía librarse por sí mismo.

«Así hará» relaciona el pasado con la tarea futura. Jehová no cambia de identidad al llegar a Canaán. Sin embargo, la promesa pertenece a los pueblos y al mandato que este discurso identifica; no puede utilizarse como garantía de victoria para cualquier enfrentamiento privado.

El resultado debe llevar al reconocimiento de Dios

Deuteronomio 4:34–40 reunía los mismos hechos para concluir que Jehová es el único Dios y que el pueblo debe guardar sus mandamientos. El propósito no es acumular historias para aumentar una sensación de poder personal. Es reconocer al libertador y responderle.

El lector cristiano debe conservar esa dirección: los dones y las experiencias recibidas tienen que acercarlo a Jesucristo, no convertirlo en alguien que reclame autoridad ilimitada sobre los demás.

---

20 También enviará el SEÑOR tu Dios avispas contra ellos, hasta que perezcan los que queden y los que se escondan de ti.

La ayuda de Jehová alcanzará también a quienes se escondan

La promesa de las avispas subraya una intervención que Israel no controla por sus propias armas. La dificultad de la palabra debe reconocerse sin borrar el sentido del anuncio.

Explicación del versículo

El término hebreo צִרְעָה, *tsirʻá*, se traduce habitualmente como avispa o avispón. La NTBT conserva esa lectura. La forma singular puede nombrar el conjunto, sin exigir que se trate de un único insecto.

La interpretación del término ha sido discutida. Algunas traducciones expresan terror o una calamidad que deshace la resistencia. El pasaje no detalla el mecanismo, la especie de insecto o una identificación política que permita resolver cada aspecto del anuncio.

Lo que sí queda claro es la acción de Jehová contra quienes permanecen o se ocultan. La confianza no debe descansar únicamente en que Israel pueda alcanzar por sus propios medios cada escondite.

Los otros usos ayudan a seguir el tema

Éxodo 23:27–30 reúne temor, confusión y avispas dentro de la promesa del avance gradual. Josué 24:11–13 volverá sobre la intervención y subrayará que el don no se explica por la espada o el arco de Israel.

La relación mantiene el propósito del detalle: reconocer la iniciativa del Señor. No ofrece una técnica para enviar males contra personas que el lector considere enemigas.

---

21 No te aterres ante ellos, porque el SEÑOR tu Dios está en medio de ti, un Dios grande y temible.

La presencia de Dios cambia la manera de considerar el peligro

Israel no debe quedar paralizado porque Jehová está en medio del pueblo. Su grandeza es mayor que la de las naciones temidas.

Explicación del versículo

La prohibición de aterrorizarse se sostiene en una afirmación sobre Dios, no sobre una supuesta invulnerabilidad israelita. La comunidad necesita recordar quién la acompaña mientras obedece una misión recibida.

«En medio de ti» expresa la cercanía de Jehová. El pueblo no queda abandonado a una promesa pronunciada desde lejos. El mismo Dios que habló y rescató permanece como Señor de su camino.

«Grande y temible» coloca el temor en perspectiva. El Dios ante quien se aprende reverencia es quien debe gobernar la consideración de los poderes humanos. Esto no permite tratar su presencia como un instrumento que el pueblo controle a voluntad.

La presencia no convierte la desobediencia en seguridad

Deuteronomio 6:14–15 había utilizado la presencia de Jehová para advertir contra la idolatría. La misma cercanía sostiene la confianza y exige fidelidad.

Para el lector, descansar en Jesucristo no significa sentirse exento de toda corrección. Significa recibir su palabra y confiar en él al responder. La seguridad cristiana debe permanecer en el Señor, en lugar de convertirse en orgullo por los privilegios que una comunidad cree poseer.

---

22 El SEÑOR tu Dios expulsará de delante de ti a estas naciones poco a poco. No podrás acabarlas de una vez, para que los animales del campo no se multipliquen contra ti.

El cumplimiento anunciado tendrá un avance gradual

Jehová expulsará a las naciones poco a poco. La lentitud relativa del proceso forma parte de la dirección recibida, no demuestra por sí sola que Dios haya fallado.

Explicación del versículo

La repetición hebrea מְעַט מְעַט, *meʿát meʿát*, expresa una progresión. El pueblo no debe exigir que toda la posesión se complete de una sola vez para reconocer la fidelidad del Señor.

El motivo que el texto ofrece es concreto: evitar la multiplicación de los animales del campo en una tierra que quedara rápidamente despoblada. El relato toma en serio las condiciones de habitar y cuidar un territorio, no solo la capacidad de vencer.

El «no podrás» debe leerse dentro de esa explicación. No niega el poder de Dios, sino que define el modo y el límite del proceso que él dirige. Tampoco establece una regla de que toda respuesta divina tenga que ser lenta.

La promesa anterior ya incluía ese ritmo

Éxodo 23:29–30 relaciona la gradualidad con el crecimiento del pueblo y la posesión de la tierra. La enseñanza debe conservar ese fundamento antes de aplicarse a otras situaciones.

Aplicación editorial

No confundas automáticamente un proceso largo con ausencia de Dios. Puedes aprender a avanzar con fidelidad sin exigir resultados inmediatos. A la vez, esta historia no justifica toda demora ni permite llamar dirección divina a cualquier falta de responsabilidad. Escucha lo que el Señor realmente pide y responde a la etapa que tienes delante.

---

23 El SEÑOR tu Dios las entregará delante de ti y las llenará de gran confusión, hasta que sean destruidas.

La victoria no dependerá solo de la capacidad militar de Israel

Jehová entregará a las naciones y deshará su resistencia. El anuncio de confusión continúa la afirmación de su iniciativa.

Explicación del versículo

El versículo vuelve al don después de explicar la gradualidad. Un avance por etapas no significa que el pueblo deba considerar incierta toda la palabra recibida. El discurso mantiene la promesa de que Jehová actuará.

La «gran confusión» corresponde al lenguaje de tumulto, desorden y desbandada. Dentro de esta campaña describe la ruptura de la capacidad de resistir. No se refiere aquí al discernimiento espiritual de un creyente ni autoriza a diagnosticar como juicio divino cualquier sufrimiento psicológico.

La frase «hasta que sean destruidas» mantiene el marco severo del juicio sobre esas naciones. No debe suavizarse como si solo se tratara de una emoción pasajera, ni ampliarse a una misión de destruir personas en el tiempo de la iglesia.

Una relación narrativa

Josué 10:8–11 narra un enfrentamiento en el que Jehová llena de confusión a los adversarios y ayuda a Israel. El relato conserva también la marcha y la acción humana: reconocer la intervención divina no obliga a negar lo que los participantes hacen.

El detalle refuerza la finalidad de la memoria: atribuir al Señor la victoria recibida, sin convertirla en motivo para abandonar su dirección o presumir de fuerza propia.

---

24 Entregará a sus reyes en tu mano, y destruirás su nombre de debajo del cielo. Nadie podrá resistirte, hasta que los hayas destruido.

El dominio de los reyes no anulará la palabra de Jehová

La promesa incluye la caída de quienes gobiernan los reinos de la tierra. Su poder no constituye una excepción al anuncio.

Explicación del versículo

Entregar a los reyes «en tu mano» utiliza la imagen de quedar bajo el poder de otro. El discurso no promete únicamente que los habitantes menores serán alcanzados mientras sus dirigentes permanecen intocables.

«Destruirás su nombre» comunica la eliminación de su continuidad y dominio dentro del juicio. No exige que cada recuerdo histórico de esos reyes desaparezca: el propio libro conserva los nombres de Sehón y Og después de narrar su derrota.

La afirmación de que nadie podrá resistir pertenece a la misión delimitada por el mandato y por la fidelidad al pacto. No convierte a Israel en un pueblo incapaz de sufrir derrota cualquiera que sea su conducta.

La promesa y la responsabilidad permanecen juntas

Josué 23:12–16 recordará el cumplimiento de las buenas palabras y advertirá que la infidelidad también traerá las consecuencias anunciadas. La victoria pasada no vuelve inocente el abandono del Señor.

El lector no debe apropiarse de esta frase como garantía de imponerse a toda persona que lo contradiga. La confianza en Cristo no consiste en reclamar dominio personal sobre otros, sino en seguir su palabra y la misión que él ha dado.

La idolatría y la codicia

---

25 Quemarán al fuego las imágenes talladas de sus dioses. No codiciarás la plata ni el oro que las recubren, ni los tomarás para ti, no sea que quedes atrapado por ellos, porque son una abominación para el SEÑOR tu Dios.

El valor del metal no justifica conservar el ídolo

La codicia puede abrir una puerta a aquello que Israel debía rechazar. La fidelidad no permite llamar ganancia legítima a cualquier objeto valioso.

Explicación del versículo

La orden vuelve a las imágenes de culto. Quemarlas no debía convertirse en una oportunidad de apropiarse del recubrimiento de plata u oro. El valor económico no elimina la prohibición que Jehová ha dado.

«No codiciarás» relaciona el caso con el examen del deseo interior. El peligro no empieza únicamente cuando alguien introduce el objeto en casa; comienza al contemplarlo como un beneficio que compensa desobedecer.

La plata y el oro mencionados son los de esas imágenes. El texto no declara que todo metal precioso sea malo ni permite atribuir una condición idolátrica a cualquier bien por su procedencia extranjera.

Una relación temática con Acán

Josué 7:20–26 narra cómo Acán vio bienes, los codició y tomó lo que estaba prohibido. Ese episodio no afirma que todos sus objetos fueran recubrimientos de ídolos, pero sí muestra el paso del deseo a una apropiación que quebranta el pacto.

Aplicación editorial

No midas una oportunidad solo por lo que vale. Una ganancia puede parecer conveniente y, aun así, exigir que ocultes o justifiques algo contrario a la palabra de Dios. La integridad ante Jesucristo también se expresa al renunciar a lo que no debes tomar.

---

26 No introducirás ninguna cosa abominable en tu casa, o quedarás consagrado a la destrucción como ella. La detestarás por completo y la aborrecerás por completo, porque está consagrada a la destrucción».

La ruptura con la idolatría debe alcanzar la propia casa

Israel no puede destruir públicamente un ídolo y guardar en privado lo que Dios ha prohibido. La fidelidad debe permanecer coherente.

Explicación del versículo

La «cosa abominable» se entiende por el versículo anterior: las imágenes de culto y los bienes ligados a la prohibición. El pasaje no establece que cualquier objeto doméstico de origen extranjero transmita automáticamente una condenación.

El término hebreo חֵרֶם, *jérem*, designa aquí lo consagrado a la destrucción. Tomarlo para uno mismo expone al responsable al juicio relacionado con aquello que ha elegido conservar. La gravedad no depende solamente del material, sino del quebrantamiento de una orden expresa.

Las expresiones intensificadas de detestar y aborrecer reclaman una renuncia completa. No se dirigen a cultivar odio contra toda persona de otro pueblo, sino a no negociar con la idolatría que el contexto ha identificado.

El precedente narrativo aclara la advertencia

Josué 7:10–15 relaciona la apropiación de lo prohibido con la condición de Israel ante el juicio. El episodio muestra que guardar algo en secreto no lo coloca fuera del conocimiento de Dios.

En la vida cristiana, la respuesta debe surgir de la fidelidad a Jesucristo: confesar, abandonar prácticas contrarias a él y vivir con integridad. No se trata de inventar temores sobre objetos que el texto no identifica, sino de no conservar deliberadamente aquello que sabes que exige desobedecer al Señor.

Capítulo 8

Recordar lo aprendido en el desierto

---

1 «Cuidarán de cumplir todo el mandamiento que yo te ordeno hoy, para que vivan, se multipliquen, entren y posean la tierra que el SEÑOR juró a sus padres.

La vida en la tierra exige una respuesta a la palabra recibida

El don prometido no convierte la obediencia en algo secundario. Moisés llama a Israel a recibir íntegramente la instrucción de Dios.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una orden que abarca «todo el mandamiento». El singular reúne la enseñanza del pacto como una unidad: Israel no debe escoger únicamente las disposiciones que le resulten convenientes. Cuidar de cumplir comunica atención y práctica, más que conocimiento de una lista.

La vida, la multiplicación y la posesión de la tierra señalan el horizonte comunitario de la exhortación. Se habla a un pueblo que va a establecerse en el territorio prometido a sus antepasados. No se formula aquí una técnica individual para prolongar la vida o adquirir propiedades.

El juramento de Jehová aparece al final como fundamento de la esperanza. Israel no inventó su destino ni consiguió que Dios comenzara a amarlo mediante el cumplimiento. Ha recibido una promesa y ahora debe caminar conforme al Dios que la hizo.

Cómo abre el argumento del capítulo

El versículo 2 pedirá recordar el desierto; el 11 advertirá sobre olvidar a Jehová en la abundancia. Entre ambos momentos, obedecer expresa la continuidad de la relación: depender de Dios cuando falta alimento y reconocerlo cuando la mesa está llena.

Deuteronomio 6:20–25 ya había situado los mandamientos después del rescate de Egipto. La misma relación ayuda a leer este comienzo: la instrucción enseña a vivir como pueblo rescatado, sin convertir la gracia recibida en permiso para desobedecer.

---

2 Recordarás todo el camino por el que el SEÑOR tu Dios te ha guiado estos cuarenta años por el desierto, para humillarte, ponerte a prueba y saber lo que había en tu corazón: si guardarías o no sus mandamientos.

El camino del desierto puso al descubierto el corazón

Los cuarenta años debían recordarse como una historia de dirección y formación. Las dificultades mostraron cómo respondía Israel a Dios.

Explicación del versículo

«Todo el camino» impide reducir el desierto a un único fracaso o a un solo milagro. Moisés reúne una trayectoria en la que Jehová guio al pueblo, atendió sus necesidades y lo confrontó con su dependencia.

Humillar tiene aquí el sentido de abatir la autosuficiencia. El versículo siguiente lo concreta mediante el hambre y el alimento recibido. El propósito no consiste en presentar a Israel como carente de valor, sino en mostrar que su vida no podía sostenerse al margen del Señor.

El verbo hebreo נָסָה, *nasá*, expresa poner a prueba. La pregunta «si guardarías o no» identifica lo que la experiencia debía hacer patente: la disposición del corazón ante una palabra que exige confianza cuando no se ve una solución inmediata.

Probar no equivale a inducir al mal

El lenguaje de «saber» describe lo que queda manifestado en la prueba. No exige deducir que Dios ignoraba previamente cada pensamiento. La conducta del pueblo revela de manera concreta su respuesta al pacto.

Éxodo 16:2–5 relaciona el alimento con la prueba de seguir la instrucción. Santiago 1:13–17, por su parte, distingue la tentación al pecado del bien que procede de Dios. El desierto no convierte al Señor en autor de la maldad: pone en evidencia una respuesta que necesita ser transformada.

---

3 Te humilló, te hizo pasar hambre y te alimentó con el maná, que tú no conocías ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre.

La vida depende de lo que Dios dispone y comunica

El maná enseñó algo más profundo que la posibilidad de conseguir alimento: Israel vivía porque Jehová lo sostenía conforme a su palabra.

Explicación del versículo

La secuencia es importante: Dios permitió el hambre y después dio un alimento desconocido. El pueblo descubrió que aquello que consideraba indispensable no agotaba los medios del Señor para mantenerlo con vida.

El hebreo מוֹצָא פִי יְהוָה, *motsá pi YHWH*, significa lo que sale de la boca de Jehová. La expresión dirige hacia su palabra y disposición eficaz. El maná no apareció como una solución independiente de Dios; llegó dentro de una instrucción que el pueblo debía escuchar y obedecer.

«No solo de pan» reconoce la necesidad del alimento. No ordena despreciar el cuerpo ni sustituir toda comida por lectura. Enseña que ni el pan ni la capacidad humana de obtenerlo son la fuente última de la vida.

Jesús responde desde esta enseñanza

En Mateo 4:1–4, Jesús cita este pasaje cuando el tentador le propone convertir piedras en panes. Su hambre era real, pero no aceptó resolverla siguiendo la iniciativa del tentador. Permaneció fiel a su Padre.

El relato del maná, en Éxodo 16:13–21, muestra que recibir provisión también requería atender sus límites. Para ti, depender de Cristo incluye buscar sustento con responsabilidad y conservar la fidelidad a su palabra, aun cuando una salida inmediata parezca más fácil.

---

4 Tu ropa no se gastó sobre ti ni tu pie se hinchó en estos cuarenta años.

La memoria del cuidado incluye el cuerpo y el vestido

La formación del desierto no significó abandono. Moisés recuerda señales concretas de la conservación del pueblo durante el camino.

Explicación del versículo

Después del hambre y el maná, la ropa y los pies amplían el recuerdo del cuidado. Israel no necesitaba únicamente una respuesta al problema de comer; debía recorrer un territorio difícil durante muchos años.

«Tu ropa no se gastó» atribuye a Jehová una conservación extraordinaria. «Tu pie no se hinchó» añade una dimensión corporal. El contraste no niega que el viaje fuera duro: muestra que la dificultad existió junto con una provisión que el pueblo no debía olvidar.

El singular se dirige a Israel como comunidad. La frase resume su experiencia colectiva; no ofrece un registro de cada prenda y cada persona. Tampoco describe el mecanismo por el que la ropa se conservó. Añadir que las prendas crecían con los niños convertiría una posibilidad imaginada en un detalle que el versículo no relata.

Cómo vuelve a utilizarse este recuerdo

Nehemías 9:19–21 reúne nuevamente la dirección, el maná, el agua, el vestido y los pies. Allí el cuidado sostiene una confesión de la misericordia de Dios, incluso frente a la infidelidad del pueblo.

El versículo invita a recordar ayudas que pueden parecer menos llamativas que una gran liberación. Su propósito es formar gratitud por una fidelidad prolongada. No promete que todo creyente quedará libre de desgaste físico o que sus bienes nunca necesitarán reparación.

[5] Reconoce en tu corazón que, así como un hombre disciplina a su hijo, el SEÑOR tu Dios te disciplina.

La disciplina se comprende dentro de la relación de padre e hijo

Moisés pide reconocer la intención formativa del trato de Jehová. Israel debía aprender a recibir corrección sin confundirla con ausencia de amor.

Explicación del versículo

«Reconoce en tu corazón» pide una comprensión que alcance el modo de responder. No basta con admitir que el desierto ocurrió; el pueblo debe considerar qué relación explica el cuidado y la corrección que allí recibió.

El verbo hebreo יָסַר, *yasár*, expresa disciplinar o corregir. La comparación con un padre no reduce todo el trato de Dios a castigo. Incluye la formación mediante límites, enseñanza y experiencias que confrontan la desobediencia y la autosuficiencia.

En el contexto, Jehová ha permitido necesidad y también ha sustentado al pueblo. Ambas realidades impiden dos lecturas incompletas: pensar que la dificultad prueba que Dios lo ha abandonado, o que haber recibido alimento vuelve innecesaria toda corrección.

La relación con la enseñanza cristiana

Hebreos 12:5–11 desarrolla la disciplina paternal y su propósito de producir santidad y justicia. Reconoce que puede ser dolorosa, sin por ello considerarla inútil o enemiga del amor.

Esta relación no te autoriza a explicar el sufrimiento ajeno con un diagnóstico automático de culpa. Te llama a no cerrar el corazón cuando la palabra de Dios descubre algo que debes corregir. En Cristo eres llamado a recibir la formación del Padre con confianza y obediencia, sin tener que fingir que toda corrección resulta agradable.

[6] Guardarás los mandamientos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos y temiéndolo.

Lo aprendido debe convertirse en una forma de caminar

La respuesta al cuidado y a la disciplina es una vida orientada por los mandamientos de Jehová. El recuerdo debe llegar a la conducta.

Explicación del versículo

Guardar, andar y temer describen dimensiones relacionadas de la fidelidad. Guardar expresa atención a la palabra recibida; andar presenta esa respuesta como un camino; temer sitúa al pueblo ante la autoridad santa de quien lo guía.

La imagen del camino retoma el versículo 2. Israel fue conducido por una ruta geográfica, pero ahora debe asumir una dirección moral y espiritual. Haber recorrido físicamente el desierto no equivale, por sí solo, a haber aprendido a vivir conforme al Señor.

La reverencia tampoco puede reducirse al terror ante un castigo. En este capítulo nace del reconocimiento del padre que disciplina y del Dios que provee. Su autoridad exige obediencia, mientras su cuidado ofrece el fundamento de la confianza.

El enlace con la buena tierra

El «porque» del versículo siguiente introduce la abundancia prometida. La exhortación prepara a Israel para recibirla sin perder el rumbo. Los mandamientos no solo importan mientras falta algo; siguen siendo necesarios cuando crecen los recursos.

Deuteronomio 6:1–3 ya reunía mandamientos, temor y vida en la tierra. La repetición comunica continuidad. Como lector, puedes examinar si aquello que agradeces en oración también orienta tus decisiones cuando vuelves al trabajo, a tu casa y a tus relaciones.

Gratitud por la tierra y sus bienes

---

7 Porque el SEÑOR tu Dios te lleva a una buena tierra: tierra de arroyos de agua, de fuentes y de manantiales profundos que brotan en los valles y en los montes;

La buena tierra se presenta primero como un lugar con agua

La descripción de la herencia comienza con arroyos y manantiales. Después de la sed del desierto, el agua expresa una provisión esencial para habitar y cultivar.

Explicación del versículo

Jehová es el sujeto de «te lleva». La fertilidad que se describe no debe separarse del Dios que conduce al pueblo. La tierra tiene valor real para la vida, pero su abundancia no convierte al territorio en una divinidad que deba ser adorada.

La enumeración reúne corrientes, fuentes y aguas profundas que brotan. El término hebreo תְּהֹמֹת, *tehomót*, pertenece al vocabulario de las profundidades acuáticas. Aquí el contexto lo relaciona con manantiales que emergen en valles y montes; no describe un lugar de castigo ni invita a buscar una realidad oculta ajena a la geografía del pasaje.

El contraste con el desierto prepara la advertencia posterior. En el versículo 15, Israel recordará que Dios le dio agua donde no la había. Ahora tendrá fuentes más habituales, pero no por eso dejará de depender del Señor.

La gratitud debe acompañar la vida estable

Deuteronomio 11:10–12 ampliará la relación entre la tierra, la lluvia y el cuidado de Jehová. No toda provisión llega de modo extraordinario: también la vida sostenida mediante recursos regulares debe recibirse con reconocimiento.

La nota del agua abre una descripción concreta de bienes. El texto no exige convertir cada arroyo o fuente en un símbolo distinto para reconocer la generosidad del don.

---

8 tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados; tierra de olivos que dan aceite y de miel;

Los frutos describen una provisión variada y concreta

La tierra prometida ofrecerá alimento cultivado, aceite y dulzura. La enumeración hace visible una vida estable después del desierto.

Explicación del versículo

El trigo y la cebada representan cultivos de grano; las viñas, higueras y granados añaden diversidad. Los olivos se mencionan en relación con el aceite. La descripción permite imaginar una alimentación y un trabajo agrícola que ya no dependen del maná diario.

La abundancia es material antes de cualquier aplicación espiritual. Las plantas no funcionan aquí como una serie de símbolos que deban recibir significados secretos. El argumento perdería precisión si el trigo se convirtiera arbitrariamente en una clase de creyente y el granado en otra bendición distinta.

El sustantivo hebreo דְּבַשׁ, *devásh*, se vierte como miel. El versículo nombra el producto sin detallar su obtención. El punto del catálogo es la riqueza de la provisión, no explicar un procedimiento de producción.

Los bienes deben conducir al reconocimiento del dador

La lista avanza hacia el versículo 10: comer, saciarse y bendecir a Jehová. Su finalidad no termina en admirar los productos. Prepara al pueblo para recibirlos de una forma que conserve la gratitud.

Deuteronomio 6:10–12 ya había relacionado viñedos, olivares y saciedad con el peligro del olvido. El mismo bien que sostiene la vida puede convertirse en una ocasión para apartarse del Señor si el corazón deja de reconocer de quién lo ha recibido.

---

9 tierra donde no comerás el pan con escasez y donde nada te faltará; tierra cuyas piedras son hierro
y de cuyos montes extraerás cobre.

La tierra ofrecerá alimento y recursos para trabajar

La descripción alcanza tanto la mesa como los materiales extraídos del suelo. El don incluye medios para una vida productiva.

Explicación del versículo

Comer pan sin escasez contrasta con el hambre del desierto. «Nada te faltará» resume la suficiencia de la buena tierra dentro de la promesa hecha a Israel. No debe separarse de las condiciones y advertencias que el mismo discurso conserva.

Las piedras de hierro y el cobre de los montes añaden recursos minerales. El lenguaje presenta una tierra rica en materiales aprovechables; no exige imaginar que todas sus piedras sean hierro puro. La acción de extraer presupone trabajo para obtener lo que el terreno ofrece.

El hebreo נְחֹשֶׁת, *nejóshet*, puede utilizarse en contextos de cobre y sus aleaciones. Aquí, al hablar de extraerlo de los montes, la referencia al cobre resulta adecuada. El versículo no describe la fabricación de una aleación ni fija cantidades de mineral.

Provisión y responsabilidad

El contraste entre recibir la tierra y trabajar sus recursos anticipa el versículo 18: reconocer que Dios da capacidad no borra la actividad humana. Quien cultiva o extrae debe actuar, pero no atribuirse una independencia absoluta.

Deuteronomio 28:11–14 desarrollará las bendiciones dentro del pacto y reiterará el llamado a obedecer. La suficiencia anunciada no ofrece una garantía aislada de prosperidad ilimitada para cualquier persona que reclame esta frase.

---

10 Comerás hasta saciarte y bendecirás al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

La saciedad debe desembocar en gratitud

Después de recibir y disfrutar los bienes, Israel debe bendecir a Jehová. El agradecimiento reconoce el don cuando la necesidad ya ha sido atendida.

Explicación del versículo

Comer, saciarse y bendecir forman una secuencia. El discurso no considera sospechoso disfrutar de la provisión; llama a que ese disfrute permanezca unido al reconocimiento del Señor.

Bendecir a Dios significa aquí alabarlo y agradecerle. Israel no aumenta los recursos de Jehová como si él dependiera de sus palabras. Reconoce públicamente su bondad y el origen de la tierra recibida.

La mención de «la buena tierra» mantiene la amplitud del agradecimiento. La comida es el momento concreto, pero detrás de ella están el territorio, el agua, los cultivos y una historia de dirección. Una mesa

llena debe ayudar al pueblo a recordar esa relación, en lugar de hacerle pensar que ya no necesita al dador.

Una respuesta que continúa después de recibir

En Lucas 17:11–19, Jesús destaca que uno de los hombres sanados volvió para dar gloria a Dios. La relación temática está en regresar con gratitud después de recibir el bien.

Aplicación editorial

Da espacio al agradecimiento cuando una dificultad se resuelve. Puedes acostumbrarte tan pronto a lo recibido que la oración desaparezca con la urgencia. 1 Corintios 10:30–31 vincula la gratitud y la comida con la gloria de Dios: también el disfrute cotidiano puede expresar tu pertenencia a Jesucristo.

Amonestación de no olvidar a Dios

---

11 Cuídate de no olvidar al SEÑOR tu Dios, dejando de guardar sus mandamientos, sus normas y sus estatutos que yo te ordeno hoy.

Olvidar al Señor se manifiesta en dejar de obedecerlo

La advertencia explica qué clase de olvido preocupa a Moisés. No se limita a perder un dato de la memoria: afecta la conducta del pueblo.

Explicación del versículo

«Cuídate» introduce una vigilancia necesaria precisamente cuando la tierra ofrece abundancia. Israel podría recordar intelectualmente el nombre de Jehová y, aun así, vivir como si su instrucción hubiera dejado de importar.

La frase «dejando de guardar» concreta el peligro. Los mandamientos, normas y estatutos abarcan la enseñanza recibida. El olvido se hace visible cuando los deseos y las ventajas inmediatas ocupan el lugar de la palabra que debe orientar las decisiones.

La referencia a lo ordenado «hoy» conserva el carácter presente de la llamada. La generación que escucha no puede tratar el pacto como una historia de sus padres sin consecuencias para ella.

La advertencia anticipa una secuencia

Los versículos 12–14 describirán alimento, casas, bienes y un corazón que se eleva. Los bienes no son condenados por existir; el discurso muestra cómo pueden ir acompañados de una transformación peligrosa de la manera de pensar.

Deuteronomio 6:10–12 había formulado una advertencia semejante. Su repetición enseña que la memoria espiritual necesita una respuesta práctica. Para ti, agradecer a Cristo incluye permitir que su enseñanza siga teniendo autoridad cuando obedecer cuesta o interfiere con una ventaja que deseas conservar.

---

12 No sea que comas hasta saciarte, construyas buenas casas y habites en ellas,

La comodidad no debe cerrar la memoria del rescate

Las buenas casas y una mesa suficiente son dones que Israel podrá disfrutar. El riesgo aparece en lo que el corazón hace con esa estabilidad.

Explicación del versículo

El versículo forma parte de una oración que continúa hasta el corazón enaltecido del versículo 14. No conviene leerlo como una condena independiente de construir una casa o comer hasta quedar satisfecho.

El cambio respecto del desierto es considerable. El pueblo pasa de una vida de desplazamiento a la posibilidad de edificar y habitar. Moisés anticipa que esa estabilidad puede crear la sensación de no necesitar ya la guía que sostuvo el camino anterior.

La acción humana aparece de manera explícita: Israel construirá. Reconocer el don de Dios no exige negar el esfuerzo. Lo que el discurso cuestiona es que ese esfuerzo se transforme en una explicación autosuficiente de toda la vida.

El peligro de descansar únicamente en los bienes

Lucas 12:15–21 presenta a un hombre cuya abundancia lo lleva a planear su seguridad sin considerar a Dios ni la fragilidad de su vida. La semejanza está en la confianza que puede depositarse en lo acumulado, no en que toda casa o granero sea malo.

Cuando encuentras estabilidad, puedes aprender a habitarla con gratitud. La pregunta no se limita a si tienes más que antes, sino a si ese bienestar te ayuda a servir a Jesucristo o va haciendo que su palabra parezca menos necesaria.

---

13 que tus vacas y tus rebaños se multipliquen, que tu plata y tu oro se multipliquen y que todo lo que tienes se multiplique,

El aumento de los bienes también pone a prueba el corazón

La multiplicación de rebaños, plata y oro amplía la advertencia. Una economía creciente no demuestra por sí sola que la fidelidad esté creciendo.

Explicación del versículo

El verbo multiplicarse aparece repetidamente y termina abarcando «todo lo que tienes». Moisés describe una prosperidad que alcanza diferentes aspectos de la vida del pueblo, desde los animales hasta los bienes de valor.

El detalle de la plata y el oro no fija monedas, salarios ni equivalencias modernas. Nombra riqueza acumulable. El pasaje permite comprender la importancia económica sin convertir los metales en una cifra actual que el texto no proporciona.

La repetición prepara el contraste con el versículo 14: mientras aumentan las posesiones, el corazón puede elevarse. El problema no consiste en una prohibición de toda abundancia, sino en el orgullo y la pérdida de memoria que pueden acompañarla.

La abundancia necesita una orientación

1 Timoteo 6:17–19 manda a quienes tienen riquezas no ser arrogantes ni poner la esperanza en ellas, y los llama a la generosidad. No elimina la responsabilidad de administrar: transforma su fundamento y finalidad.

Esta relación te ayuda a examinar el fruto del crecimiento. Puedes recibir más recursos y, al mismo tiempo, necesitar más humildad para usarlos bien. El crecimiento de una cuenta o un patrimonio no sustituye el examen de si estás escuchando a Cristo y atendiendo a quienes necesitan ayuda.

---

14 y se enaltezca tu corazón y olvides al SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud;

El orgullo puede hacer que un pueblo libre olvide quién lo rescató

El corazón enaltecido es el peligro al que apuntaba la lista de bienes. La abundancia puede llevar a interpretar la propia historia sin reconocer a Dios.

Explicación del versículo

La expresión «se enaltezca tu corazón» describe una actitud de superioridad y autosuficiencia. No se condena la alegría de tener un hogar ni el alivio después de una necesidad. Se advierte sobre una transformación de la confianza.

Olvidar a Jehová significa aquí actuar como si el rescate de Egipto hubiera dejado de ser relevante. El pueblo que ahora posee casas y rebaños fue esclavo; su situación presente no se explica solo por la fuerza de quienes la disfrutan.

«Casa de esclavitud» recuerda una condición de opresión. El contraste debe producir humildad: Israel no comenzó como un dueño que decidió añadir a Dios a su prosperidad. Recibió libertad y una relación que debían orientar su vida posterior.

El rescate fundamenta la fidelidad

Éxodo 20:1–3 coloca la liberación antes del mandato de no tener otros dioses. La obediencia responde a la identidad del libertador, en lugar de comprar retrospectivamente la libertad.

Deuteronomio 32:12–15 retomará la relación entre provisión y abandono. Para ti, recordar lo recibido de Jesucristo ayuda a resistir la ilusión de que tus logros te vuelven independiente de su gracia o superior a quienes todavía atraviesan necesidad.

---

15 que te guio por el desierto grande y temible, con serpientes ardientes y escorpiones, un lugar de sed donde no había agua; que hizo salir agua para ti de la roca de pedernal;

El lugar de la sed también fue testigo de la provisión

La memoria vuelve a los peligros del camino para mostrar lo que el bienestar podría ocultar: Jehová había sostenido la vida donde faltaban recursos.

Explicación del versículo

El desierto se describe como grande y temible. Las serpientes, los escorpiones y la falta de agua explican por qué el pueblo no debía considerar trivial haberlo atravesado. La evocación no añade una aventura para entretener; da profundidad al reconocimiento del cuidado.

«Serpientes ardientes» expresa el lenguaje del daño asociado a esas serpientes. El versículo no obliga a imaginar animales hechos de fuego. Números 21:4–9 relata una ocasión en que las mordeduras fueron parte del juicio y de la súplica del pueblo.

La roca de pedernal refuerza la improbabilidad humana de hallar agua en aquel lugar. El pasaje atribuye la provisión a Jehová. No enseña un método por el que cualquier piedra pueda convertirse en una fuente al recibir una orden humana.

El recuerdo debe conservar también la responsabilidad

Éxodo 17:1–7 muestra el agua recibida en medio de una disputa y una puesta a prueba de Dios. La provisión no significó que aquella respuesta del pueblo fuera correcta.

Para leer el capítulo, este detalle resulta decisivo: Dios había mostrado misericordia sin aprobar cada conducta de Israel. Recordar su ayuda debe llevar a la gratitud y al arrepentimiento, no a concluir que recibir un beneficio vuelve innecesario escuchar su corrección.

16 que te alimentó en el desierto con el maná, que tus padres no habían conocido, para humillarte y ponerte a prueba, a fin de hacerte bien al final;

La formación del desierto miraba hacia el bien del pueblo

El maná aparece de nuevo para explicar la finalidad del trato recibido. La humillación y la prueba no eran el propósito último de la relación.

Explicación del versículo

El alimento desconocido recuerda que Israel tuvo que aprender una dependencia que sus recursos habituales no podían resolver. El pueblo recibió sustento y, al mismo tiempo, una instrucción para recogerlo y utilizarlo.

Las expresiones «para humillarte» y «ponerte a prueba» retoman los versículos 2–3. Aquí culminan en «hacerte bien al final». La mirada abarca el resultado del proceso, en lugar de juzgar toda la dirección de Dios por la incomodidad de un momento.

El hebreo בְּאַחֲרִיתֶךָ, *be’ajaritéja*, se refiere a tu final o desenlace. En esta oración habla del bien al que apuntaba la formación de Israel. La palabra, por sí sola, no convierte el versículo en una predicción detallada de los últimos tiempos.

Una finalidad buena no hace agradable cada etapa

Hebreos 12:10–11 reconoce que la disciplina puede producir tristeza mientras prepara un fruto de justicia. Esa relación permite comprender la formación sin exigir que quien sufre llame agradable a su dolor.

El pasaje tampoco proporciona permiso para asegurar a cualquier persona que conocemos la causa y el desenlace exactos de su dificultad. Su enseñanza se sostiene en la historia que Moisés interpreta: Jehová había guiado, sustentado y formado a su pueblo con una finalidad buena.

17 y digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi mano me han conseguido esta riqueza”.

La autosuficiencia puede convertirse en una confesión interior

«Mi poder» y «mi mano» expresan una manera de explicar la riqueza que deja a Dios fuera de la propia historia.

Explicación del versículo

Moisés anticipa algo que Israel podría decir en su corazón. No hace falta que la frase se pronuncie ante una asamblea para que revele una orientación profunda. El orgullo puede gobernar la administración de los bienes mientras las palabras religiosas permanecen intactas.

La fuerza de la mano representa la capacidad de actuar y producir. La enseñanza no niega que las personas trabajen, aprendan, construyan o administren. Cuestiona que esas acciones se consideren una fuente absolutamente independiente.

La riqueza mencionada recoge el alimento, las casas, los rebaños y los metales de los versículos anteriores. El término hebreo חַיִל, *jáyil*, puede expresar fuerza, capacidad o bienes; aquí el contexto económico orienta hacia los recursos obtenidos.

Reconocer lo recibido transforma el modo de trabajar

1 Corintios 4:6–7 confronta el orgullo con una pregunta: qué posee alguien que no haya recibido. El argumento de Pablo tiene su propio contexto, pero comparte esta denuncia de presumir como si todo comenzara en uno mismo.

Examina cómo cuentas tus logros. Puedes reconocer honestamente tu esfuerzo y agradecer las capacidades, oportunidades y ayudas recibidas. La humildad ante Cristo no exige fingir que no hiciste nada; exige dejar de presentarte como el origen y el dueño absoluto de todo bien.

---

18 Recuerda al SEÑOR tu Dios, porque él es quien te da poder para obtener riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como sucede hoy.

La capacidad de producir también debe recibirse con gratitud

Moisés corrige la autosuficiencia recordando a quién debe Israel sus fuerzas. La riqueza se sitúa dentro de una historia de pacto y promesa.

Explicación del versículo

«Recuerda al SEÑOR» responde directamente al pensamiento del versículo 17. El pueblo había atribuido la obtención de sus bienes a su propio poder; ahora debe reconocer que la capacidad de actuar tampoco existe al margen de Dios.

La expresión «poder para obtener riquezas» mantiene la participación humana. No promete dinero sin trabajo ni convierte la prosperidad en una prueba suficiente de aprobación espiritual. El punto es reconocer al dador de la capacidad, en vez de borrar su lugar cuando aparecen resultados.

La finalidad explícita es confirmar el pacto jurado a los padres. «Como sucede hoy» remite a la fidelidad que Israel estaba experimentando. Esta conclusión limita una apropiación individualista: la frase forma parte del establecimiento del pueblo en la tierra prometida, no de una oferta universal de enriquecimiento.

Cómo se recibe esta enseñanza en la vida cristiana

1 Timoteo 6:6–10 enseña contentamiento y advierte sobre el deseo de enriquecerse. En 1 Timoteo 6:17–19, quienes tienen bienes son llamados a confiar en Dios y compartir.

Ambos énfasis permiten recibir el versículo con fidelidad: agradece la capacidad de trabajar, administra con integridad y usa tus recursos para el bien. No conviertas una palabra que combate el orgullo en una promesa de que Cristo está obligado a hacerte rico.

---

19 Pero si llegas a olvidar al SEÑOR tu Dios, sigues a otros dioses, les sirves y te postras ante ellos, hoy doy testimonio contra ustedes de que sin duda perecerán.

El olvido puede terminar en un cambio de lealtad

Seguir a otros dioses es la consecuencia más grave del proceso descrito. La advertencia de juicio acompaña una condición que Israel debe tomar en serio.

Explicación del versículo

El hebreo intensifica «olvidar» mediante la repetición verbal. No se describe una distracción ocasional, sino el abandono del reconocimiento y la obediencia que corresponden a Jehová.

Seguir, servir y postrarse muestran la progresión hacia la idolatría. El pueblo puede empezar atribuyéndose toda su prosperidad y terminar rindiendo a otros poderes el servicio que debe al Dios que lo rescató.

«Doy testimonio» presenta la advertencia como una declaración solemne de Moisés. La repetición verbal de perecer subraya su certeza si se adopta ese camino. El juicio no aparece porque Dios considere malo el alimento o las casas, sino porque el pueblo convierte la abundancia en ocasión para abandonar el pacto.

El don no debe separarse de la fidelidad

1 Corintios 10:1–12 recuerda que haber compartido provisiones extraordinarias no hizo inocente la idolatría de Israel. Pablo utiliza la historia para llamar a la vigilancia, no a la presunción.

Esta relación te invita a examinar en quién descansas y a quién sirves. Disfrutar de ayuda, capacidades o experiencias no sustituye permanecer en Jesucristo. La misericordia recibida debe llevarte a escuchar y responder, en lugar de pensar que toda advertencia ha dejado de dirigirse a ti.

---

20 Como las naciones que el SEÑOR hace perecer delante de ustedes, así perecerán ustedes por no escuchar la voz del SEÑOR su Dios».

Israel no queda exento del juicio que ve en otras naciones

La elección no convierte la desobediencia del pueblo en algo inocuo. Moisés aplica la advertencia también a quienes reciben la tierra.

Explicación del versículo

«Como las naciones… así… ustedes» establece una comparación severa. Israel no puede observar el juicio sobre los habitantes anteriores y concluir que su propia identidad le permite ignorar a Jehová sin consecuencias.

La causa se expresa al final: no escuchar la voz de Dios. En el lenguaje del pacto, escuchar incluye atender y obedecer. No se trata aquí de que cada persona necesite una experiencia audible, sino de recibir la instrucción que el pueblo ya conoce.

La advertencia cierra el movimiento del capítulo. El desierto debía enseñar dependencia; la buena tierra debía producir gratitud; el orgullo y la idolatría invertirían ambos aprendizajes. La abundancia prometida no elimina esta responsabilidad.

La comparación combate la presunción

Deuteronomio 9:4–6 continuará corrigiendo la idea de que Israel recibe la tierra por una justicia superior. El don exige humildad, no una lectura complaciente del juicio ajeno.

Romanos 2:1–4 confronta a quien condena en otros lo que él mismo practica. Para ti, reconocer la santidad de Dios comienza por permitir que su palabra examine tu vida. La bondad de Cristo no invita a sentirte intocable: te llama al arrepentimiento.

Capítulo 9

La tierra prometida y el peligro de la justicia propia

---

1 «Escucha, Israel: tú vas a cruzar hoy el Jordán para entrar a desposeer a naciones más grandes y más poderosas que tú, con ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo;

La promesa se escucha frente a una dificultad real

Israel está ante el cruce del Jordán y frente a pueblos poderosos. Moisés pide escuchar sin negar la fuerza de lo que tiene delante.

Explicación del versículo

«Escucha, Israel» abre una nueva exhortación. El «hoy» presenta el momento decisivo de una generación situada al borde de la tierra. No obliga a suponer que el río se cruzó en las mismas horas en que Moisés pronunció estas palabras: el discurso contempla una entrada que realizará el pueblo bajo Josué.

Las naciones son más grandes y poderosas. La enseñanza no combate el temor ocultando la situación, sino anunciando quién actuará delante de Israel. La dependencia de Jehová se comprende precisamente porque el pueblo no posee una superioridad suficiente por sí mismo.

Las ciudades fortificadas «hasta el cielo» utilizan una expresión enfática sobre la altura y dificultad de sus defensas. No describen muros que alcancen literalmente el ámbito celestial.

La diferencia respecto del temor anterior

Deuteronomio 1:26–33 había recordado cómo las ciudades amuralladas contribuyeron a la negativa de avanzar. Ahora el mismo tipo de dificultad debe ser considerado desde la palabra y el cuidado de Dios.

El capítulo no terminará glorificando la valentía de Israel. Desde el versículo 4 corregirá también el orgullo posterior a una victoria. La comunidad necesita humildad tanto antes de enfrentar el peligro como después de recibir ayuda.

---

[2] un pueblo grande y de elevada estatura, los hijos de Anac, que tú conoces y de quienes has oído decir: “¿Quién puede resistir ante los hijos de Anac?”.

La fama de los anaceos no debe convertirse en la última palabra

La pregunta sobre quién puede resistir a los hijos de Anac resume una reputación intimidante. Moisés la recuerda antes de anunciar la acción de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo destaca la fortaleza y la elevada estatura de un pueblo conocido por Israel. El discurso reconoce la razón humana del temor; no afirma que las noticias anteriores fueran falsas en todos sus detalles.

«Has oído decir» introduce una pregunta que circula sobre ellos. Dentro del argumento, «¿Quién puede resistir?» expresa la impresión de invencibilidad que esa fama produce. No equivale a una afirmación divina de que nadie pueda vencerlos.

El nombre Anac y sus descendientes pertenecen a la geografía y a la memoria del reconocimiento de la tierra. El pasaje no los presenta como espíritus ni establece que toda persona alta tenga una condición sobrenatural.

El recuerdo del reconocimiento de Canaán

Números 13:28–33 reúne ciudades fortificadas, descendientes de Anac y el temor de los exploradores. La diferencia entre las respuestas no estuvo solamente en las dimensiones observadas, sino en la conclusión sobre la fidelidad de Dios.

El versículo 3 dará la respuesta que esta pregunta deja abierta. El centro de la confianza no será descubrir que el enemigo carece de poder, sino reconocer al Señor que dirige una misión concreta. La fuerza ajena no autoriza a desobedecer; tampoco una victoria futura autorizará a presumir de justicia propia.

---

[3] Reconoce hoy que el SEÑOR tu Dios es quien cruza delante de ti, un fuego consumidor. Él los destruirá y él los someterá delante de ti; tú los desposeerás y los harás perecer pronto, como el SEÑOR te ha dicho.

Jehová va delante, y el pueblo debe actuar bajo su dirección

La imagen del fuego consumidor comunica una intervención decisiva de Dios. Israel no entra por una fuerza independiente del Señor.

Explicación del versículo

«Reconoce hoy» responde a la pregunta sobre los anaceos. Moisés llama a considerar a Jehová antes de concluir que la resistencia humana establece el límite de lo posible.

El fuego consumidor expresa poder santo y juicio. Deuteronomio 4:23–24 había utilizado esa imagen para advertir al propio Israel contra la idolatría. Su empleo aquí no convierte a Dios en una fuerza que solo juzga a los otros.

El texto reúne la acción divina y la humana: él someterá a las naciones, e Israel las desposeerá. La promesa no elimina la tarea del pueblo ni convierte su acción en la explicación última de la victoria.

«Pronto» dentro del desarrollo de la promesa

La afirmación debe leerse junto con Deuteronomio 7:22–24, donde el avance se anuncia por etapas para evitar una despoblación perjudicial. Aquí se enfatiza la eficacia de la derrota, sin ofrecer un calendario que suprima toda progresión.

El mandato pertenece al juicio histórico sobre esas naciones. No autoriza a los discípulos de Jesús a destruir personas que rechacen su mensaje. La misión de Mateo 28:18–20 consiste en hacer discípulos y enseñar a guardar lo que Cristo mandó.

---

4 Cuando el SEÑOR tu Dios los expulse de delante de ti, no digas en tu corazón: “Por mi justicia el SEÑOR me ha traído a poseer esta tierra”. Es por la maldad de estas naciones que el SEÑOR las expulsa de delante de ti.

La victoria no demuestra una justicia superior del vencedor

Israel podría interpretar la ayuda de Dios como una confirmación de su propio mérito. Moisés rechaza expresamente esa conclusión.

Explicación del versículo

La advertencia se sitúa después de la expulsión de los pueblos. El peligro ya no es solo temer antes de actuar, sino explicar el resultado como si Jehová hubiera entregado la tierra por la excelencia moral de Israel.

«No digas en tu corazón» muestra que la soberbia puede permanecer interior. El pueblo podría seguir hablando de Dios mientras se considera la verdadera razón de su favor.

La maldad de las naciones aparece como motivo del juicio sobre ellas. Eso no equivale a declarar inocente a Israel. Los versículos siguientes reunirán la fidelidad al juramento y la propia rebeldía del pueblo, de modo que ninguna lectura permita convertir la elección en superioridad moral automática.

La historia del juicio tiene un contexto

Génesis 15:13–16 relaciona el futuro de la descendencia con el desarrollo de la maldad de los amorreos. La posesión se presenta dentro de una historia de promesa, paciencia y juicio.

Aplicación editorial

Para ti, recibir ayuda de Jesucristo no autoriza a juzgar tu vida únicamente por los resultados favorables. Puedes agradecer lo que él hace y permitir que su palabra siga examinando tu corazón. La gracia pierde su sentido cuando se utiliza para presumir de ser mejor que aquellos que todavía necesitan arrepentirse.

---

5 No es por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón que entras a poseer su tierra, sino que el SEÑOR tu Dios expulsa de delante de ti a estas naciones por su maldad y para confirmar la palabra que el SEÑOR juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.

El juicio y el juramento explican el don de la tierra

Moisés reúne dos motivos de la entrada: la maldad de los pueblos juzgados y la fidelidad de Jehová a su promesa. Excluye el mérito que Israel podría atribuirse.

Explicación del versículo

«Tu justicia» y «la rectitud de tu corazón» amplían la negación anterior. El pueblo no debe buscar una explicación de la herencia en una superioridad externa ni en una supuesta pureza interior que lo distinga de todos los demás.

El verbo confirmar indica que Jehová cumple la palabra jurada a Abraham, Isaac y Jacob. El futuro de Israel no comienza en la generación que está a punto de cruzar el río. Esa generación recibe algo que la precede.

Al mismo tiempo, la expulsión se relaciona con la maldad de las naciones. El don y el juicio pertenecen al mismo acontecimiento desde relaciones diferentes. Ninguno de los dos transforma el pecado de Israel en virtud.

El nombre de los padres conserva la memoria de la promesa

Éxodo 6:6–8 había unido rescate, pertenencia a Dios y tierra jurada a los padres. La coherencia entre ambos pasajes invita a reconocer la iniciativa y fidelidad del Señor.

Este versículo trata de la herencia territorial de Israel, no expone por sí solo toda la enseñanza sobre la justificación cristiana. Sin embargo, prepara una postura de humildad compatible con la salvación por gracia: no puedes convertir lo recibido de Dios en motivo para alabar tus propios méritos o negar tu necesidad de corrección.

---

6 Reconoce que no es por tu justicia que el SEÑOR tu Dios te da esta buena tierra para poseerla, porque tú eres un pueblo de dura cerviz.

La terquedad del pueblo descarta la explicación del mérito

El tercer rechazo de la justicia propia culmina con una descripción incómoda de Israel. El don ha sido recibido por un pueblo que se resiste a obedecer.

Explicación del versículo

«Reconoce» exige aceptar una interpretación contraria al orgullo. La buena tierra no confirma que el corazón de Israel sea naturalmente recto. El discurso va a demostrarlo mediante acontecimientos que la comunidad conoce.

La expresión hebrea קְשֵׁה עֹרֶף, *qeshé ʿóref*, significa de cuello rígido. La imagen comunica obstinación: resistirse a cambiar de dirección cuando Dios corrige. No identifica una condición física ni describe una virtud de firmeza.

La frase se dirige al pueblo elegido, no a una comunidad ajena. La relación de pacto hace necesaria la corrección; no proporciona una excusa para evitarla.

Una conclusión que abre el examen de la historia

Los versículos 4–6 forman una insistencia deliberada. El versículo 7 empezará a recordar la rebeldía, y la crisis del becerro de oro ofrecerá un ejemplo principal. La acusación no queda como insulto sin fundamento.

Éxodo 34:8–9 muestra a Moisés reconociendo esa dureza mientras pide perdón y la presencia del Señor. La confesión no tiene que terminar en desesperación: puede llevar a buscar misericordia. Para ti, recibir una

corrección de Cristo comienza por renunciar a utilizar sus dones como defensa contra lo que su palabra descubre.

El recuerdo de la rebelión en Horeb

Texto relacionado: Éxodo 31:18–32:35.

---

7 Recuerda y no olvides cómo provocaste la ira del SEÑOR tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaron a este lugar, han sido rebeldes contra el SEÑOR.

Recordar los fracasos debe producir humildad

La memoria de Israel no puede seleccionar únicamente liberaciones y victorias. También necesita reconocer cómo respondió a la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

«Recuerda y no olvides» reúne una orden positiva y una negativa para subrayar la necesidad de conservar esta parte de la historia. El pueblo podría preferir recordar lo que lo honra y omitir lo que cuestiona su justicia propia.

El período va desde la salida de Egipto hasta el lugar actual del discurso. La amplitud muestra un patrón de resistencia que no puede explicarse como un único tropiezo ajeno a toda la trayectoria.

Moisés habla a Israel como comunidad que continúa a través de sus generaciones. Eso no obliga a afirmar que cada oyente adulto estuvo personalmente en cada escena anterior, ni que todos participaron de idéntica manera. La historia pertenece al pueblo que ahora recibe la advertencia.

El propósito del recuerdo

En el capítulo 8, recordar el camino combatía la autosuficiencia económica. Aquí, recordar la rebeldía combate la autosuficiencia moral. Ambos movimientos enseñan a recibir el don con gratitud y a reconocer la necesidad de misericordia.

1 Corintios 10:6–12 utiliza los fracasos del desierto para advertir a los creyentes. No invita a vivir recreándose en la culpa, sino a escuchar hoy. La memoria debe ayudarte a abandonar lo que te aparta de Cristo, sin convertir el pasado en una excusa para repetirlo.

---

8 En Horeb provocaron la ira del SEÑOR, y el SEÑOR se indignó contra ustedes hasta querer destruirlos.

La cercanía del pacto no hizo inofensiva la idolatría

Horeb fue el lugar de la palabra y también de una grave rebelión. Moisés recuerda el peligro de destrucción que Israel enfrentó allí.

Explicación del versículo

La mención de Horeb introduce el acontecimiento principal del relato siguiente. Mientras Moisés recibía las tablas, el pueblo hizo un becerro de metal y participó de su culto. La gravedad aumenta al recordar cuán cerca estaba la comunidad de la revelación recibida.

La ira de Jehová se presenta como una respuesta santa al quebrantamiento del pacto. «Hasta querer destruirlos» no debe reducirse a una manera de decir que el episodio le desagradó levemente. El relato explica por qué la supervivencia de Israel no puede atribuirse a su inocencia.

Esta advertencia tampoco termina afirmando que la destrucción se ejecutó sobre todo el pueblo. Los versículos posteriores mostrarán la intercesión y la respuesta misericordiosa de Dios. La lectura necesita conservar tanto la amenaza real como el desenlace.

El relato de referencia

Éxodo 32:7–14 presenta la denuncia divina y la súplica de Moisés. La apelación al rescate y al juramento no niega la culpa: pide que Dios preserve al pueblo conforme a su fidelidad.

El contraste entre privilegio y rebeldía cumple el argumento del capítulo. Haber escuchado palabras extraordinarias no sustituye una respuesta fiel. La cercanía de una experiencia exige atender con mayor seriedad lo que el Señor ha comunicado.

---

9 Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que el SEÑOR había hecho con ustedes, permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua.

Las tablas fueron recibidas en un encuentro prolongado con Dios

Moisés sitúa la rebelión mientras recibía el documento del pacto. La experiencia del monte y la conducta del campamento avanzaban en direcciones opuestas.

Explicación del versículo

«Las tablas del pacto» identifica la función de las piedras. No eran objetos valiosos por su material, sino el testimonio escrito de la relación y las palabras que Jehová había establecido con Israel.

Los cuarenta días y cuarenta noches describen una permanencia prolongada. La mención de no comer pan ni beber agua subraya el carácter extraordinario del encuentro. El versículo narra la experiencia de Moisés; no ordena a todo creyente reproducir esa duración ni establece que Dios escuche según el tiempo que alguien consiga permanecer sin alimento.

El ayuno aparece dentro de la recepción del pacto, antes de la intercesión por la rebelión. El detalle no debe utilizarse para sustituir la fidelidad del pueblo por la extraordinaria experiencia de su mediador.

El relato de la subida al monte

Éxodo 24:12–18 describe la llamada, la nube, la gloria y la permanencia. Éxodo 31:18 presenta la entrega de las tablas al concluir la comunicación.

Dentro del argumento, Israel había recibido una revelación que no inventó ni consiguió por sus méritos. La respuesta adecuada era atender lo escrito. La solemnidad del monte hace más grave haberlo contradicho tan pronto con el becerro.

---

10 El SEÑOR me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que el SEÑOR les había dicho en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

La escritura conservaba las palabras que Israel había oído

Las tablas no introdujeron otro mensaje. Dejaron constancia de la palabra que Jehová había comunicado a la asamblea.

Explicación del versículo

El «dedo de Dios» atribuye la escritura a su acción. El lenguaje destaca el origen y la autoridad del documento; no ofrece una descripción de la forma de Dios que Israel pueda reproducir en una imagen.

La relación entre lo hablado y lo escrito impide separar la experiencia del monte de su contenido. El pueblo no debía recordar solamente el fuego o la intensidad de la voz. Tenía que guardar las palabras del pacto que esos acontecimientos acompañaron.

«El día de la asamblea» identifica una memoria comunitaria. La enseñanza no se presenta como una ocurrencia privada de Moisés desconocida por los destinatarios. El mediador recibió las tablas de aquello que Jehová había pronunciado ante el pueblo.

Una continuidad dentro del discurso

Deuteronomio 5:22–29 había relacionado las palabras, las tablas y la petición de que Moisés escuchara y transmitiera. La promesa de obedecer que aparece allí aumenta el contraste con la rebelión recordada en este capítulo.

Para el lector, el pasaje muestra por qué una experiencia impresionante no puede separarse de la verdad recibida. El asombro ante la acción divina necesita convertirse en atención a su palabra. El don de la revelación se recibe fielmente cuando su enseñanza permanece como autoridad sobre la conducta.

---

11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

La entrega de las tablas marca el momento de la crisis

El cierre de los cuarenta días prepara la orden urgente de bajar. Moisés recibe el testimonio del pacto cuando el campamento ya lo está quebrantando.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a mencionar la duración y las dos tablas. La repetición establece el momento del relato después de explicar su significado en los versículos 9–10. No obliga a contar una entrega adicional de otras tablas.

La designación «tablas del pacto» mantiene el centro en la relación con Jehová. El documento que Moisés lleva no es un premio a la buena conducta de Israel. El desenlace mostrará que el pueblo necesita misericordia precisamente frente a las palabras recibidas.

La escena prepara un contraste visible: la instrucción de Dios llega en tablas de piedra; la iniciativa del pueblo ha producido una imagen de metal. La diferencia decisiva no está en preferir un material a otro, sino en recibir la palabra de Jehová o sustituir su dirección.

Leer sin perder el movimiento de la historia

Éxodo 31:18 cierra la comunicación del monte con la entrega de las tablas; Éxodo 32:1–6 abre la escena del pueblo que no quiso seguir esperando de manera fiel.

La proximidad de ambos momentos explica la fuerza del recuerdo. Moisés no presenta una falta remota que apenas tenga relación con el pacto. Muestra una contradicción surgida cuando Israel acababa de recibir una instrucción clara sobre a quién y cómo debía rendir culto.

---

12 El SEÑOR me dijo: “Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que les mandé; se han hecho una imagen de metal fundido”.

La orden de bajar revela lo que sucedía fuera de la vista de Moisés

Jehová identifica la corrupción del pueblo y la imagen que ha fabricado. El mediador conoce la crisis por la comunicación divina antes de verla.

Explicación del versículo

«Levántate, baja pronto» interrumpe la permanencia en el monte con una urgencia concreta. La instrucción no ofrece una revelación para admirar desde lejos; exige que Moisés responda a una situación real del pueblo.

La expresión «tu pueblo, que tú sacaste» debe leerse dentro del diálogo del pacto quebrantado. No niega que Jehová realizó el rescate: Moisés apelará precisamente a ello en los versículos 26–29. Los pronombres dan fuerza al distanciamiento provocado por la infidelidad y a la respuesta del intercesor.

«Pronto se han apartado» indica la rapidez con que abandonaron el camino mandado. La imagen de metal fundido no es una alternativa autorizada porque el pueblo sintiera necesidad religiosa. Se opone a una instrucción ya recibida.

La comunicación demanda obediencia

Éxodo 32:7–8 conserva la denuncia y describe el culto tributado al becerro. La relación confirma que el problema no fue solo fabricar una figura artística, sino darle una función religiosa contraria al mandato.

El pasaje invita a distinguir entre recibir una dirección de Dios y construir una respuesta según la propia impaciencia. Un deseo intenso de tener algo visible no vuelve fiel cualquier práctica que parezca resolverlo.

---

13 El SEÑOR me habló y dijo: “He visto a este pueblo, y es un pueblo de dura cerviz.

La resistencia del pueblo está delante de Dios

Jehová declara que ha visto a Israel y conoce su obstinación. El juicio anunciado responde a una conducta real.

Explicación del versículo

«He visto» presenta el conocimiento de Dios sobre el pueblo. Moisés no necesita convencerlo de que la crisis existe, y el campamento no queda protegido de su mirada por estar físicamente lejos de la cumbre.

La «dura cerviz» repite la descripción del versículo 6, ahora dentro de las palabras divinas recordadas. La imagen del cuello rígido explica una negativa a dejarse dirigir. La acusación no consiste en que Israel haya sido incapaz de entender cualquier instrucción, sino en que se resiste a la que recibió.

El versículo prepara la gravedad del anuncio siguiente. La terquedad deja de parecer un rasgo menor cuando se reconoce como oposición persistente al Dios del pacto.

La autoridad de quien corrige

Éxodo 32:9–10 relaciona la misma observación con la amenaza de juicio. El texto no permite reducir la historia a un desacuerdo entre Moisés y el pueblo: Jehová mismo está juzgando la respuesta de Israel.

En el conjunto del capítulo, esta declaración impide que el don de la tierra sea utilizado para negar la necesidad de arrepentimiento. El pueblo puede ser objeto de promesa y, aun así, estar resistiéndose a Dios. Reconocer ambas realidades es el comienzo de una memoria humilde y fiel.

---

14 Déjame, para que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo. Haré de ti una nación más poderosa y más numerosa que ellos”.

Moisés afronta el anuncio de juicio sobre el pueblo

La amenaza alcanza la continuidad de Israel, mientras una nueva nación podría surgir de Moisés. Su respuesta será interceder por quienes han pecado.

Explicación del versículo

«Déjame» introduce un diálogo que debe conservar su seriedad. Jehová declara un juicio posible sobre el pueblo rebelde. El relato siguiente mostrará la súplica de Moisés y que Dios lo escuchó.

Borrar el nombre «de debajo del cielo» expresa el fin de la continuidad del pueblo como nación. La frase no trata de eliminar una inscripción aislada ni explica por sí sola el destino eterno de cada individuo.

La posibilidad de hacer de Moisés una nación más poderosa aumenta el relieve de su mediación. En lugar de centrar la oración en una ventaja personal, apelará al pueblo que Dios rescató, al juramento y al reconocimiento de su nombre.

Intercesión dentro de la soberanía de Dios

Éxodo 32:10–14 narra el anuncio, la súplica y la respuesta. Moisés no obliga a un Dios impotente a aceptar sus exigencias. Ruega apoyándose en lo que Jehová ha revelado de su propia fidelidad.

Números 14:11–20 presenta otra crisis con una intercesión semejante. La relación muestra la persistencia de la rebeldía y de la misericordia, sin convertir la oración en una técnica para hacer que el pecado carezca de consecuencias.

---

15 Me volví y bajé del monte, y el monte ardía en fuego. Llevaba las dos tablas del pacto en mis dos manos.

El testimonio del pacto desciende hacia un campamento infiel

Moisés baja con las tablas mientras el monte sigue ardiendo. La escena reúne la manifestación de Jehová y la responsabilidad del pueblo.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la acción de Moisés después del anuncio divino. «Me volví y bajé» expresa su respuesta a la orden. La revelación recibida comienza a tener consecuencias en lo que hará frente a Israel.

El fuego mantiene la solemnidad del encuentro. El becerro no surge en una historia en la que Dios hubiera guardado completo silencio. Israel estaba respondiendo de manera infiel en el contexto de una revelación extraordinaria.

Las dos tablas están en las dos manos del mediador. El detalle prepara el acto de romperlas y sitúa ante el lector un documento concreto. Moisés no lleva únicamente una impresión personal de lo ocurrido en la cumbre, sino el testimonio escrito del pacto.

Lo que el descenso permite comprender

Éxodo 32:15–19 desarrolla el descenso, los sonidos del campamento y la visión del becerro. Deuteronomio concentra el recuerdo en aquello que demuestra la infidelidad del pueblo y su necesidad de misericordia.

La diferencia de extensión entre ambos relatos no exige rellenar aquí cada detalle. Su lectura conjunta permite seguir el acontecimiento, mientras el discurso actual conserva su propósito: Israel no puede atribuir la tierra a una justicia que esta misma historia desmiente.

---

16 Vi que habían pecado contra el SEÑOR su Dios: se habían hecho un ternero de metal fundido. Pronto se habían apartado del camino que el SEÑOR les había mandado.

La vista del becerro confirma el abandono del camino mandado

Moisés encuentra el pecado que Jehová había denunciado. La imagen fabricada contradice una instrucción reciente y conocida.

Explicación del versículo

«Vi» marca la constatación de Moisés al bajar. La advertencia del monte no fue una sospecha suya sobre el pueblo; la situación anunciada estaba delante de sus ojos.

El becerro es de metal fundido y ha sido hecho por Israel. El acto de fabricar y rendir culto a esa representación no se vuelve legítimo por la intención de mantener una celebración religiosa. Éxodo 32:4–6 muestra que Aarón llegó a anunciar una fiesta para Jehová ante la figura.

La rapidez del apartamiento se repite desde el versículo 12. El contraste es entre la claridad de lo mandado y la prontitud para sustituirlo. La fidelidad no depende de que una práctica conserve un vocabulario conocido si su contenido contradice la palabra recibida.

El lugar de esta escena en la exhortación

Los versículos iniciales negaban que la tierra fuera entregada por la rectitud del corazón de Israel. La escena ofrece una razón histórica: el pueblo fue capaz de desobedecer precisamente junto al lugar donde recibió el pacto.

El lector puede reconocer aquí la necesidad de examinar las prácticas de adoración por la verdad de Dios. La emoción compartida y el uso de nombres sagrados necesitan una respuesta fiel a lo que el Señor ha comunicado; no sustituyen esa obediencia.

---

17 Agarré las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las hice pedazos ante sus ojos.

Las tablas rotas hacen visible la gravedad de la ruptura

Moisés arroja las dos tablas ante el pueblo. La acción confronta a Israel con el pacto que ha quebrantado.

Explicación del versículo

El relato presenta una acción deliberada: Moisés agarra las tablas, las arroja y las hace pedazos. No describe que se le cayeran accidentalmente al ver el campamento.

«Ante sus ojos» da al acto una dimensión pública. El pueblo debe reconocer la contradicción entre el documento recibido de Dios y el culto que ha construido. Las piedras rotas no eliminan la verdad de la palabra; muestran la gravedad de la respuesta de Israel.

El versículo no explica que Moisés tuviera autoridad para desechar cualquier mandato cuando sintiera indignación. La escena pertenece a esta crisis del pacto. Éxodo 32:19–20 describe su ira al ver el becerro y las danzas.

La continuidad de las palabras después de la crisis

Deuteronomio 10:1–5 mostrará que Jehová manda preparar otras tablas y escribe las mismas palabras. La restauración no consiste en reemplazar su enseñanza por otra que acomode la idolatría.

Así, el gesto prepara tanto la comprensión del pecado como la del perdón. Israel necesita una relación restaurada por misericordia, sin hacer desaparecer lo que Dios ha dicho. La gracia del desenlace no vuelve insignificante la ruptura que acaba de hacerse visible.

Moisés intercede por el pueblo

---

18 Me postré delante del SEÑOR, como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que habían cometido haciendo lo malo ante los ojos del SEÑOR para provocarlo a ira.

La intercesión reconoce la culpa en lugar de ocultarla

Moisés se postra y ayuna por el pecado del pueblo. Su súplica parte de la gravedad de lo ocurrido.

Explicación del versículo

Postrarse expresa humillación y ruego ante Jehová. Moisés no permanece distante del pueblo después de denunciarlo, ni trata de demostrar que el becerro fue una falta inofensiva.

Los cuarenta días y cuarenta noches vuelven a relacionarse con la experiencia del monte. La expresión «como antes» compara esta permanencia con la anterior. El discurso se concentra en la recepción del pacto, la crisis y la intercesión; no conviene sumar una visita nueva cada vez que el relato vuelve a mencionar el período.

La causa del ayuno aparece explícita: el pecado cometido al hacer lo malo ante Dios. La duración no funciona como un pago que convierta a Israel en inocente. El intercesor reconoce la necesidad y se dirige a quien puede mostrar misericordia.

La oración tiene contenido y fundamento

Los versículos 25–29 retomarán la postración para desarrollar la súplica. Éxodo 32:30–34 muestra también a Moisés volviendo ante Jehová por el gran pecado del pueblo.

La escena no establece un número de días que debas cumplir para que tu oración tenga valor. Te ayuda a comprender una intercesión seria: puedes pedir misericordia por otros sin negar la verdad de su conducta ni dejar de llamar al arrepentimiento. La compasión y la fidelidad a Dios pueden permanecer juntas.

---

19 Porque temí ante la ira y el furor con que el SEÑOR se había enojado contra ustedes hasta querer destruirlos. Pero el SEÑOR me escuchó también aquella vez.

Dios escuchó la súplica en medio de una amenaza real

El temor de Moisés muestra la seriedad del juicio. La respuesta de Jehová muestra que la historia no terminó en la destrucción anunciada.

Explicación del versículo

La ira y el furor explican por qué Moisés se postró. No estaba participando de un gesto religioso sin relación con lo sucedido. Reconocía que el pecado del pueblo había puesto en peligro su continuidad.

«Me escuchó» no significa únicamente que el sonido de la oración llegó a Dios. En este contexto comunica una respuesta favorable a la súplica. El versículo 10:10 reiterará que Jehová no quiso destruir al pueblo.

«También aquella vez» sitúa la respuesta dentro de una historia de ruegos y misericordia. La supervivencia de Israel no se explica por la ausencia de culpa ni por una capacidad de Moisés para forzar al Señor. Dios recibió la intercesión.

La mediación conduce a reconocer la misericordia

Éxodo 32:11–14 presenta los motivos de la súplica: el rescate, el reconocimiento de Dios y la promesa a los padres. El mediador apela a la fidelidad divina precisamente porque no puede presentar la inocencia del pueblo.

En la lectura cristiana, Hebreos 7:23–27 dirige la confianza hacia Jesucristo, quien vive para interceder y se ofreció una vez para siempre. La esperanza de acercarte al Padre descansa en él, sin reducir la santidad de Dios ni tratar el pecado como algo trivial.

20 El SEÑOR se indignó mucho contra Aarón, hasta querer destruirlo; también por Aarón oré en aquel tiempo.

Aarón también necesitó que se pidiera misericordia por él

La responsabilidad de dirigir al pueblo no lo colocó fuera del juicio. Moisés recuerda que oró también por Aarón.

Explicación del versículo

El detalle destaca a una persona dentro de la crisis colectiva. Aarón no aparece como un observador ajeno al becerro. Éxodo 32:1–6 describe su participación en recibir el oro, fabricar la figura y organizar una celebración.

La expresión «hasta querer destruirlo» da peso a esa responsabilidad. La posición que Aarón ocupaba no hizo inocente lo que había hecho. La autoridad espiritual necesita fidelidad a Dios y no puede utilizar su cargo como protección frente a la verdad.

Moisés añade que intercedió por él «en aquel tiempo». Deuteronomio hace explícita esta oración por Aarón, un detalle que no se desarrolla de la misma manera en la narración de Éxodo. No es necesario inventar las palabras particulares de aquella súplica.

La corrección y la oración no se excluyen

Éxodo 32:21–25 muestra a Moisés confrontando a Aarón por la gravedad del pecado. La oración mencionada aquí permite ver que denunciar no impidió pedir misericordia.

La enseñanza puede orientar tu manera de responder al fracaso de alguien que dirige: reconocer la falta, buscar una respuesta fiel y orar no son acciones incompatibles. La intercesión no debe convertirse en encubrimiento, ni la corrección en una excusa para dejar de desear el arrepentimiento y el bien de la persona.

---

21 Tomé el objeto de su pecado, el ternero que habían hecho, y lo quemé al fuego. Lo trituré, moliéndolo bien hasta dejarlo reducido a polvo, y arrojé su polvo al arroyo que bajaba del monte.

El becerro pierde toda capacidad de presentarse como dios

Moisés destruye la imagen y reduce sus restos a polvo. El objeto del culto queda sometido a la acción humana.

Explicación del versículo

«El objeto de su pecado» identifica al becerro mediante la relación que Israel estableció con él. No afirma que el pecado sea una sustancia física que solo pueda desaparecer al moler un metal.

Quemar, triturar y reducir a polvo describen una eliminación completa de la imagen como objeto reconocible de culto. El relato no detalla cada procedimiento material, pero su resultado es claro: aquello a lo que el pueblo se había postrado no podía preservar su propia forma.

El polvo es arrojado al arroyo que baja del monte. El gesto rompe con el intento de conservar una representación que contradice al Dios cuya palabra se recibió allí. No se trata de guardar el becerro como un recuerdo valioso al que se prometa no adorar.

El relato paralelo amplía la escena

Éxodo 32:19–20 añade que los restos fueron esparcidos sobre el agua y que Moisés hizo beber de ella a los israelitas. Ambos relatos muestran la destrucción; cada uno selecciona detalles según su desarrollo.

El pasaje no ofrece una técnica de purificación doméstica ni autoriza a destruir bienes ajenos por iniciativa religiosa privada. Dentro de esta crisis, expresa una ruptura concreta con el culto prohibido y confirma que la intercesión de Moisés no significa tolerar la permanencia del ídolo.

---

22 También en Tabera, en Masá y en Kibrot-hataava provocaron la ira del SEÑOR.

Otros lugares conservan la memoria de una resistencia repetida

Tabera, Masá y Kibrot-hataava recuerdan crisis distintas. El becerro de oro no fue el único episodio que cuestionó la justicia propia de Israel.

Explicación del versículo

La lista condensa historias que los lectores pueden consultar en el recorrido del desierto. No las presenta como tres nombres secretos ni como tres etapas obligatorias de toda vida espiritual.

Números 11:1–3 relaciona Tabera con la queja, el fuego y la oración de Moisés. Éxodo 17:1–7 explica Masá mediante la disputa por el agua y la pregunta de si Jehová estaba en medio del pueblo.

Números 11:31–35 vincula Kibrot-hataava con quienes se dejaron dominar por el deseo y murieron. El nombre conserva la memoria de ese desenlace.

El orden sirve al argumento

Masá aparece entre dos lugares del capítulo 11 de Números, aunque su relato está antes, en Éxodo. La enumeración funciona como un conjunto de testimonios sobre la rebeldía; no exige reconstruir el itinerario según el orden de esta sola frase.

Las crisis incluyen necesidad, impaciencia y deseo. Moisés no niega que el pueblo necesitara alimento y agua; recuerda cómo respondió al Señor en esas circunstancias. Esta distinción permite examinar la conducta sin considerar culpable toda expresión de necesidad o toda petición de ayuda.

---

23 Cuando el SEÑOR los envió desde Cades-barnea, diciendo: “Suban y posean la tierra que les he dado”, ustedes se rebelaron contra el mandato del SEÑOR su Dios, no le creyeron ni escucharon su voz.

En Cades, no creer y no obedecer formaron parte de una misma negativa

Jehová había mandado subir a poseer la tierra. La resistencia del pueblo no fue una espera fiel, sino el rechazo de una dirección recibida.

Explicación del versículo

La orden recordada reúne movimiento y posesión: «Suban y posean». Dios había dado la tierra, pero el pueblo debía responder. La promesa no eliminaba la necesidad de avanzar conforme a lo mandado.

Moisés describe la respuesta mediante tres afirmaciones: se rebelaron, no creyeron y no escucharon. Cada una ilumina una dimensión del mismo acontecimiento. La conducta puso de manifiesto la falta de confianza en la palabra del Señor.

Escuchar su voz incluye aquí obedecer la instrucción comunicada. El problema no era que Israel necesitara otra señal antes de poder entender qué debía hacer. Había recibido una orden y la evaluó como si las dificultades anularan su fundamento.

La narración anterior permite seguir el conflicto

Deuteronomio 1:26–33 recuerda las murmuraciones, las ciudades fuertes y el cuidado de Jehová. La confianza no exigía afirmar que no existían obstáculos; exigía reconocer al Dios que había guiado hasta allí.

La aplicación necesita conservar esa diferencia. No toda propuesta difícil es un mandato divino, pero una dirección realmente recibida no se obedece convirtiendo cada argumento en una razón para posponerla indefinidamente. La fe en Cristo incluye escuchar con atención y actuar conforme a su palabra.

---

24 Han sido rebeldes contra el SEÑOR desde el día en que los conozco.

Una trayectoria de rebeldía impide presumir de mérito

Moisés resume su testimonio sobre Israel. La supervivencia del pueblo no puede explicarse por una obediencia constante que la propia historia contradice.

Explicación del versículo

La frase «desde el día en que los conozco» presenta la amplitud de una experiencia de liderazgo. Moisés no recuerda un rumor aislado, sino una relación prolongada en la que ha visto repetirse la resistencia al Señor.

El resumen tiene fuerza retórica. No exige afirmar que cada individuo pecó de idéntica manera en cada momento, ni borra los episodios de obediencia que el conjunto de la Escritura también conserva. Describe una disposición persistente que invalida la explicación del mérito nacional.

La lista anterior da fundamento a la conclusión: Horeb, las quejas del camino y la negativa de Cades. El pueblo no puede tratar la futura posesión de la tierra como si demostrara que nunca necesitó perdón.

Una acusación que prepara la súplica

El versículo siguiente vuelve a la postración de Moisés. La memoria de la culpa no termina en una declaración de que ya no hay posibilidad de misericordia. Prepara la comprensión de por qué fue necesaria la intercesión.

Romanos 3:19–26 presenta, dentro de su propio argumento, la culpabilidad humana y la justificación gratuita por la gracia de Dios en Jesucristo. La relación ayuda a responder con humildad: reconocer el pecado no significa negar la esperanza, sino dejar de buscarla en una inocencia que no puedes sostener.

La súplica por el pueblo rescatado

---

25 Me postré delante del SEÑOR durante aquellos cuarenta días y aquellas cuarenta noches en que estuve postrado, porque el SEÑOR había dicho que los destruiría.

El relato vuelve a la oración que sostuvo la continuidad del pueblo

Moisés retoma su postración para mostrar el contenido de la súplica. La amenaza de destrucción explica la seriedad del ruego.

Explicación del versículo

«Aquellos cuarenta días» señala hacia la permanencia ya mencionada. Después del resumen de otras rebeliones, el discurso regresa a la intercesión por la crisis del becerro.

La repetición de la postración no obliga a añadir automáticamente otro período a la cronología. Su función narrativa es reanudar el tema y conducir a las palabras de la oración en los versículos 26–29.

La causa se repite: Jehová había dicho que destruiría al pueblo. Moisés no estaba rogando por un inconveniente pequeño ni defendiendo que la idolatría merecía aprobación. La continuidad de Israel dependía de una misericordia que debía pedirse reconociendo la gravedad del pecado.

La duración no sustituye el fundamento

El discurso menciona el tiempo, pero dedica el cierre al contenido de la súplica: pertenencia a Dios, rescate, promesa y reconocimiento de su nombre. La oración se apoya en la fidelidad del Señor, no en una cifra que obligue a responder.

Deuteronomio 10:10–11 presentará el desenlace: Jehová escuchó y mandó continuar el camino. La perseverancia de Moisés es real, pero la respuesta sigue siendo una decisión misericordiosa de Dios, no un resultado producido de manera mecánica.

---

26 Oré al SEÑOR y dije: “Señor DIOS, no destruyas a tu pueblo y a tu herencia, que rescataste con tu grandeza y sacaste de Egipto con mano fuerte.

Moisés apela al pueblo que Dios mismo rescató

La oración comienza llamando a Israel «tu pueblo y tu herencia». La culpa no se niega; la súplica se apoya en la relación que Jehová estableció.

Explicación del versículo

«Señor DIOS» combina el reconocimiento de su autoridad con el nombre del Dios del pacto. Moisés pide; no dicta una orden a alguien subordinado a él.

Los pronombres son decisivos. En el versículo 12, Dios había hablado a Moisés de «tu pueblo». Ahora el intercesor responde señalando que Israel pertenece a Jehová. El diálogo comunica la gravedad de la ruptura y el fundamento desde el que se ruega restauración.

La palabra hebrea נַחֲלָה, *najalá*, significa herencia o posesión. Aquí no se refiere a la tierra que Israel recibirá, sino al pueblo considerado como posesión de Dios. La relación da peso a la petición de que no sea destruido.

El rescate es obra de Jehová

La grandeza y la mano fuerte recuerdan que Israel no consiguió salir de Egipto por su propia capacidad. Éxodo 32:11–13 reúne la misma apelación al rescate, al nombre divino y al juramento.

Moisés no presenta el amor al pueblo como algo más fuerte en él que en Dios. Apela a la obra y a la fidelidad de Jehová. Esa es la dirección de la intercesión: buscar misericordia desde lo que el Señor ha comunicado y hecho, sin transformar la culpa en una virtud que merezca recompensa.

---

27 Recuerda a tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la dureza de este pueblo, ni su maldad ni su pecado,

La promesa ofrece un fundamento que la conducta no puede proporcionar

Moisés pide recordar a Abraham, Isaac y Jacob. Frente a la dureza del pueblo, apela a la fidelidad de Dios a sus siervos.

Explicación del versículo

«Recuerda» no supone que Jehová haya perdido la memoria. En el lenguaje de la súplica, pide que actúe conforme a la relación y la palabra ya establecidas.

El contraste entre los padres y la conducta actual sostiene la oración. Moisés no puede presentar la rectitud de Israel como razón para evitar el juicio. Por eso pide que la dureza, la maldad y el pecado no determinen su destrucción.

«No mires» tampoco intenta ocultar información al Señor. El propio Moisés ha reconocido la culpa. Ruega que Dios muestre misericordia, en lugar de tratar al pueblo únicamente conforme a lo que merece.

La intercesión toma en serio el juramento

Éxodo 32:13–14 desarrolla la promesa de descendencia y tierra. La apelación no separa la oración de la verdad; la lleva a descansar en la palabra del Dios al que se dirige.

El argumento del capítulo queda así confirmado. La tierra no se explica por la justicia propia de Israel, sino por la fidelidad de Jehová en medio de una historia que necesitó perdón. Para ti, acercarte al Padre mediante Jesucristo incluye una confianza semejante en su gracia: puedes confesar sin fingir inocencia y pedir misericordia sin renunciar a responder con arrepentimiento.

---

28 no sea que los de la tierra de donde nos sacaste digan: ‘El SEÑOR los sacó para hacerlos morir en el desierto porque no pudo llevarlos a la tierra que les había prometido y porque los aborrecía’.

La oración considera lo que las naciones dirían del libertador

Moisés pide que el desenlace no sea interpretado como incapacidad u odio de Jehová. El reconocimiento de su nombre forma parte de la súplica.

Explicación del versículo

«Los de la tierra de donde nos sacaste» se refiere a los habitantes de Egipto. El hebreo menciona la tierra para designar a quienes viven en ella; no presenta al suelo como un ser que hable.

La oración anticipa dos acusaciones: Jehová no pudo llevar a Israel a la tierra prometida, o lo sacó porque lo aborrecía y quería destruirlo. Moisés no afirma que esas explicaciones sean verdaderas. Las menciona como lecturas falsas que podrían hacer otros pueblos si vieran solamente un rescate seguido de destrucción.

La preocupación supera la reputación de Israel. El éxodo había mostrado el poder de Jehová; ahora el intercesor ruega que la continuidad de su obra permita reconocer también su fidelidad.

Una apelación que vuelve en otra crisis

Números 14:13–19 relaciona la oración con lo que han oído Egipto y otras naciones, y termina pidiendo perdón conforme a la misericordia divina. La semejanza muestra una manera de interceder centrada en Dios.

Esta apelación no consiste en manipular al Señor diciéndole que su prestigio depende de cumplir cualquier deseo humano. Moisés ruega por una promesa realmente dada y por un pueblo realmente rescatado. La confianza de la oración necesita ese fundamento, en lugar de atribuir autoridad divina a cualquier resultado que anhelamos.

---

29 Pero ellos son tu pueblo y tu herencia, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido”».

La última palabra de la súplica es la pertenencia a Dios

Moisés termina recordando que Israel es el pueblo que Jehová rescató con poder. La oración vuelve al fundamento con el que comenzó.

Explicación del versículo

La repetición de «tu pueblo y tu herencia» forma un marco con el versículo 26. Entre ambos extremos se han presentado la promesa a los padres y el reconocimiento del nombre divino. El intercesor no añadió una supuesta inocencia de Israel como argumento final.

El gran poder y el brazo extendido evocan la acción liberadora. La imagen comunica intervención eficaz, no una forma que deba representarse en un ídolo. Precisamente el pueblo que intentó fabricar una imagen sigue dependiendo del Dios que no ha dejado de conocerlo.

El capítulo termina con las palabras de la oración. El relato continuará en el capítulo 10 con otras tablas y la orden de seguir hacia la tierra. La continuidad no hará desaparecer el pecado de la historia: mostrará que hubo misericordia.

Moisés y la esperanza que alcanza a Cristo

Hebreos 3:1–6 honra la fidelidad de Moisés como servidor y presenta la superioridad de Jesucristo como Hijo. La relación permite valorar esta intercesión sin colocar al servidor en el lugar del Salvador.

La respuesta adecuada al recorrido es humilde: reconocer lo que Dios ha hecho, confesar lo que su palabra descubre y confiar en su gracia. El don no debe convertirse en orgullo, sino en una razón para escuchar al Señor con un corazón dispuesto a obedecer.

Capítulo 10

El pacto renovado

Texto relacionado: Éxodo 34:1–10.

---

1 «En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: “Talla para ti dos tablas de piedra como las primeras, sube a mí al monte y haz para ti un arca de madera.

La restauración comienza con una nueva iniciativa de Dios

Después de la crisis del becerro, Jehová ordena preparar otras tablas. El pueblo recibe la posibilidad de continuar la relación que había quebrantado.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» enlaza la orden con la intercesión del capítulo anterior. Israel no ha demostrado una inocencia desconocida; Jehová ha escuchado y dispone la continuación del pacto.

Las nuevas tablas serán «como las primeras». La restauración no empieza acomodando los mandamientos a la idolatría, sino preparando un nuevo soporte para las palabras que ya habían sido dadas.

Moisés debe tallar, subir y hacer un arca. La acción humana responde a la iniciativa divina. Recibir misericordia no significa que el mediador y el pueblo queden sin nada que obedecer.

El arca como cofre del pacto

El hebreo אָרוֹן, *ʾarón*, designa aquí un cofre. Su función inmediata será guardar las tablas. Éxodo 25:10–16 describe el arca y el mandato de poner en ella el Testimonio.

Éxodo 34:1–4 desarrolla la preparación y la nueva subida. Leer ambos pasajes permite seguir el mismo movimiento de restauración sin confundir el cofre con un objeto que, por sí mismo, vuelva fiel al pueblo. La continuidad del pacto exige volver a recibir la palabra del Señor.

---

2 Escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, que hiciste pedazos, y las pondrás en el arca”.

Las tablas nuevas conservarán las palabras anteriores

Jehová promete escribir de nuevo el mismo contenido. La misericordia restaura la relación sin declarar irrelevante lo que Israel desobedeció.

Explicación del versículo

El «yo escribiré» atribuye a Dios la acción decisiva sobre las tablas. Moisés prepara las piedras, pero no recibe autorización para redactar un pacto según su preferencia.

La referencia a las tablas rotas mantiene la memoria del pecado y de sus consecuencias. Las nuevas no deben interpretarse como prueba de que nunca hubo una ruptura real. El relato conserva lo ocurrido mientras muestra una respuesta misericordiosa.

La orden de ponerlas en el arca indica que el documento debe permanecer entre el pueblo. No se trata de un mensaje que pueda olvidarse una vez concluido el encuentro extraordinario del monte.

La restauración conserva la autoridad de la palabra

Éxodo 34:1 formula la misma promesa de escribir las palabras que estaban en las primeras tablas. La fidelidad de Jehová aparece también en la continuidad del contenido.

Para el lector, el pasaje muestra por qué el perdón no debe confundirse con la desaparición de toda responsabilidad. Volver a Dios implica escuchar de nuevo lo que su palabra enseña. La gracia de Jesucristo restaura al pecador y lo llama a una vida transformada; no convierte la desobediencia deliberada en una nueva forma de fidelidad.

---

3 Hice un arca de madera de acacia, tallé dos tablas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

Moisés responde preparando lo que Jehová ha pedido

La preparación del arca, las tablas y la subida muestran una respuesta concreta a la palabra recibida. La restauración avanza mediante obediencia.

Explicación del versículo

El relato pasa de los mandatos a su ejecución. La madera de acacia identifica el material del cofre y lo relaciona con la descripción del santuario. El versículo no asigna un significado espiritual secreto a cada propiedad de esa madera.

Moisés narra en primera persona las acciones realizadas bajo su responsabilidad. Éxodo 37:1–5 atribuye a Bezaleel la fabricación del arca del santuario. El lenguaje de un dirigente sobre una obra encargada y la identificación del artesano no tienen que significar que ambos afirman haber ejecutado personalmente cada tarea.

Deuteronomio concentra la atención en el mandato y la respuesta de Moisés. No describe todos los detalles constructivos ni resuelve expresamente si hubo un cofre provisional antes del arca terminada del santuario. Esa posibilidad no debe convertirse en un segundo objeto afirmado con certeza por este versículo.

La preparación sirve a un encuentro cuyo contenido procede de Dios

Las tablas están todavía en manos de Moisés al subir. La escritura vendrá de Jehová en el versículo siguiente. El trabajo humano tiene un lugar real, pero no produce la autoridad de lo que será escrito.

La escena ayuda a seguir el argumento: la misericordia permite continuar, y Moisés responde atendiendo las instrucciones recibidas. El nuevo comienzo no consiste en inventar un camino independiente.

4 Escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes: los diez mandamientos que el SEÑOR les
había dicho en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. Y el SEÑOR me las entregó.

El documento restaurado conserva los diez mandamientos

Las nuevas tablas contienen la palabra ya pronunciada a la asamblea. La continuidad del pacto se muestra en la continuidad de su enseñanza.

Explicación del versículo

El texto reúne tres formas de comunicar: Jehová habló, escribió y entregó. El origen del mensaje y el don del documento permanecen ligados a él. Moisés recibe lo que debe transmitir y conservar.

La expresión hebrea עֲשֶׂרֶת הַדְּבָרִים, *ʿaséret haddevarím*, significa las diez palabras. La designación habitual «diez mandamientos» expresa el carácter de estas declaraciones dentro del pacto.

El fuego y el día de la asamblea sitúan el documento en la revelación pública recordada en el capítulo 5. El pueblo no está obligado a aceptar un contenido nuevo que Moisés haya compuesto para explicar su descenso.

La segunda entrega no es otro mensaje

Deuteronomio 5:22 relaciona las palabras de la asamblea con las dos tablas. Deuteronomio 9:10–11 recordaba la primera entrega; ahora la repetición señala restauración después de la ruptura.

La enseñanza del capítulo avanzará hacia el corazón. Conservar un documento es necesario, pero su presencia no sustituye amar al Señor y andar en sus caminos. La historia de las tablas prepara esa exigencia: la palabra permanece, y el pueblo necesita cambiar su respuesta.

5 Me volví, bajé del monte y puse las tablas en el arca que había hecho. Allí quedaron, como el SEÑOR
me había mandado.

La palabra del pacto permanece en medio del pueblo

Moisés coloca las tablas en el arca conforme al mandato. El documento recibido tiene un lugar estable después del encuentro del monte.

Explicación del versículo

Volverse, bajar y depositar las tablas completa la secuencia de obediencia comenzada en el versículo 1. La narración señala que Moisés hizo lo que Jehová había ordenado, sin presentar el cofre como una iniciativa religiosa independiente.

«Allí quedaron» afirma la conservación de las tablas desde la perspectiva del relato. No convierte al arca en una garantía de que el pueblo obedecerá automáticamente. El capítulo todavía tendrá que llamar a la transformación del corazón.

La memoria de las tablas rotas permanece detrás de esta escena. La continuidad de la palabra muestra misericordia, pero también responsabilidad: Israel sigue teniendo delante la instrucción que había contradicho.

La función del arca ayuda a comprender el detalle

Éxodo 25:16 había mandado poner en el arca el Testimonio recibido. La relación explica por qué el cofre ocupa este lugar en una narración centrada en el pacto.

Como lector, puedes reconocer la importancia de conservar y conocer la Escritura, sin confundirla con una pertenencia meramente exterior. Tenerla cerca debe ayudarte a escucharla. La pregunta del capítulo no terminará en dónde se guardan las palabras, sino en cómo responde a ellas la vida del pueblo.

---

6 (Los hijos de Israel partieron de Beerot-bene-jaacán hacia Mosera. Allí murió Aarón y allí fue sepultado; su hijo Eleazar ejerció el sacerdocio en su lugar.

La muerte de Aarón no interrumpe el servicio sacerdotal

El recuerdo del itinerario introduce la sucesión de Aarón por Eleazar. La comunidad continúa, aunque sus ministros no permanezcan para siempre.

Explicación del versículo

El relato pasa de la primera persona de Moisés a una observación sobre los hijos de Israel. Los versículos 6–9 se presentan entre paréntesis en la NTBT; aportan información sobre el recorrido y la continuidad del servicio antes de volver a la permanencia de Moisés en el monte.

Eleazar ejerce el sacerdocio en lugar de su padre. Números 20:22–29 describe la muerte de Aarón, la transferencia de las vestiduras y el duelo. La sucesión muestra que el servicio recibido no depende de la permanencia física de un solo hombre.

Mosera y el monte Hor

Aquí se menciona Mosera; Números sitúa la muerte en el monte Hor, y Deuteronomio 32:50 también utiliza ese nombre. Una explicación propuesta entiende Mosera como una zona que incluía el monte. Los textos no ofrecen un mapa detallado que permita fijar con certeza esa relación.

Números 33:30–39 presenta además Moserot antes de Bene-jaacán y coloca Hor en una etapa posterior. El orden no coincide sin más con el resumen de este versículo. Posibles recorridos de vuelta o designaciones regionales requieren distinguirse de lo que está expresamente narrado.

La dificultad geográfica no debe ocultar el dato central ni resolverse inventando otro fallecimiento de Aarón. Ambos relatos vinculan su muerte con la continuación del sacerdocio mediante su hijo.

---

7 De allí partieron hacia Gudgoda, y de Gudgoda hacia Jotbata, tierra de arroyos de agua.

El itinerario recuerda que el pueblo siguió caminando

Gudgoda y Jotbata continúan la observación sobre el recorrido. La referencia a los arroyos da una característica concreta del lugar alcanzado.

Explicación del versículo

«De allí partieron» enlaza las estaciones con la nota anterior. El relato no se detiene en una biografía de Aarón: sigue la vida de la comunidad después de su muerte.

Gudgoda se suele relacionar con Hor-haggidgad, nombre que aparece junto a Jotbata en Números 33:32–33. La semejanza ayuda a comparar los itinerarios, pero no ofrece por sí sola una ubicación moderna exacta para cada lugar.

Jotbata se caracteriza como tierra de arroyos de agua. El detalle tiene valor geográfico en una historia marcada por el desierto y la sed. No exige interpretar los nombres como mensajes cifrados para etapas de la vida del lector.

El lugar de la observación en el capítulo

Los versículos 6–9 reúnen recorrido, sucesión y servicio levítico. La nota muestra continuidad institucional y comunitaria mientras el discurso explica cómo pudo seguir adelante un pueblo que había quebrantado el pacto.

La mención del agua puede recordarte el contraste de Deuteronomio 8:7, donde los manantiales forman parte de la buena tierra. Aquí, sin embargo, se describe una estación del camino. Conviene conservar esa diferencia y no convertir cada lugar con agua en la posesión definitiva de Canaán.

---

8 En aquel tiempo el SEÑOR apartó a la tribu de Leví para llevar el arca del pacto del SEÑOR, estar delante del SEÑOR para servirle y bendecir en su nombre, hasta el día de hoy.

La elección de Leví tiene una finalidad de servicio

Jehová aparta a una tribu para responsabilidades relacionadas con el pacto. La distinción recibida define una tarea, no una superioridad moral automática.

Explicación del versículo

El verbo hebreo בָּדַל, *badál*, expresa separar o distinguir. Aquí Jehová asigna a Leví un lugar particular dentro de la comunidad. El propósito se desarrolla en las acciones que siguen.

Llevar el arca sitúa su servicio en relación con el testimonio del pacto. Estar delante de Jehová describe disponibilidad y ministerio ante él. Bendecir en su nombre significa pronunciar la bendición con la autoridad y el contenido que el Señor ha dado.

La descripción de la tribu reúne responsabilidades que otros pasajes distribuyen. Números 4:4–15 distingue la preparación sacerdotal de los objetos y el transporte por los coatitas. Números 6:22–27 dirige la bendición a Aarón y sus hijos. El resumen no autoriza a tratar a todo levita como si desempeñara indistintamente cada función.

El servicio continúa después de la crisis

«Hasta el día de hoy» subraya la permanencia de la responsabilidad desde la perspectiva del discurso. La historia no termina en el becerro ni en la muerte de Aarón: Jehová conserva un pueblo y ordena su servicio.

La separación no elimina la necesidad de obedecer. El contexto acaba de recordar que Aarón también necesitó intercesión. Recibir una tarea santa exige fidelidad al Señor; no convierte a quien la recibe en alguien incapaz de pecar.

---

9 Por eso Leví no tuvo parte ni herencia con sus hermanos. El SEÑOR es su herencia, como el SEÑOR tu Dios le dijo).

La herencia de Leví se relaciona con su servicio a Jehová

La tribu no recibe un territorio como las demás. Su sustento y su lugar entre Israel quedan vinculados de manera particular al Señor.

Explicación del versículo

«Por eso» une la situación de Leví con la tarea descrita en el versículo anterior. La diferencia en la herencia no significa que haya sido olvidado durante el reparto. Responde a una disposición específica de su servicio.

«El SEÑOR es su herencia» expresa una pertenencia y provisión que no se reducen a una parcela tribal. La frase no convierte a Dios en un bien que Leví pueda controlar ni declara innecesario que los levitas coman, habiten y atiendan a sus familias.

Números 18:20–24 relaciona esa herencia con la provisión mediante los diezmos. Números 35:1–8 manda asignar ciudades y pastizales. No tener un territorio tribal continuo no equivale a no disponer de lugares para vivir.

Una disposición concreta dentro del pacto

El versículo explica la organización de Israel, no impone a todo ministro cristiano una regla universal de carecer de vivienda o bienes. Su enseñanza debe conservar el marco que le da sentido.

Al mismo tiempo, muestra que el servicio y la provisión tienen una relación de responsabilidad comunitaria. La frase «Dios es mi herencia» no debe utilizarse para despreciar necesidades reales de quienes sirven, ni para presentar el ministerio como una oportunidad de acumular privilegios sin rendición de cuentas.

---

10 Yo permanecí en el monte, como en los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches. El SEÑOR me escuchó también aquella vez; el SEÑOR no quiso destruirte.

La continuidad del pueblo tiene su fundamento en la misericordia

Moisés vuelve al encuentro del monte y afirma el desenlace: Jehová escuchó y no quiso destruir a Israel.

Explicación del versículo

La primera persona retoma el hilo que se había detenido tras depositar las tablas. La nota sobre itinerario, sacerdocio y levitas no debe obligar a situar otra subida inmediatamente después de la muerte de Aarón.

Los cuarenta días y noches se relacionan con la permanencia anterior y con la intercesión recordada en el capítulo 9. La narración resume los acontecimientos para explicar la continuidad del pacto; no enumera un período nuevo cada vez que menciona la duración.

La frase decisiva es «El SEÑOR no quiso destruirte». El pueblo siguió adelante porque Dios escuchó. La explicación del capítulo 9 queda confirmada: la tierra no es el resultado de una inocencia que Israel hubiera probado frente a su pecado.

El perdón conduce a la continuación del camino

Éxodo 34:6–10 reúne la proclamación de la misericordia, la confesión y el pacto. No opone la compasión de Dios a su santidad, sino que muestra la posibilidad de restauración ante él.

El versículo siguiente convertirá ese desenlace en una orden de avanzar. La misericordia no deja al pueblo inmóvil en la culpa ni le concede libertad para repetir la idolatría. Abre un futuro que debe ser recorrido escuchando al Señor.

---

11 El SEÑOR me dijo: “Levántate, ponte en camino delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les daría”.

La misericordia abre de nuevo el camino hacia la promesa

Jehová manda a Moisés ponerse en marcha delante del pueblo. La respuesta a la intercesión tiene consecuencias concretas para la vida de Israel.

Explicación del versículo

La orden «Levántate» cambia el movimiento del relato. Después de la postración y la súplica, corresponde continuar el viaje. El pueblo no debe convertir el recuerdo de su culpa en una negativa permanente a responder.

Moisés recibe una tarea de conducción. La frase no promete que él cruzará personalmente el Jordán con Israel; el conjunto del libro distingue su servicio durante el camino de la entrada que encabezará Josué.

La finalidad permanece vinculada al juramento hecho a los padres. No se crea una nueva promesa para reemplazar la que el pueblo creyó perder por su pecado. Jehová conserva su propósito y manda avanzar hacia la tierra que había anunciado.

El desenlace debe orientar la respuesta

El contraste con la negativa de Cades es importante. Allí el pueblo no creyó ni escuchó la orden de subir; aquí recibe otra vez una dirección para entrar y poseer. La memoria debe ayudarlo a responder de una manera distinta.

Deuteronomio 9:25–29 muestra la súplica que precede a esta continuación. Para ti, recibir misericordia de Cristo también puede exigir dejar de posponer una obediencia conocida. El arrepentimiento no termina en describir lo que estuvo mal: responde a la gracia con una dirección nueva.

Lo que Dios exige

---

12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti el SEÑOR tu Dios, sino que temas al SEÑOR tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames, que sirvas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,

El amor a Dios abarca la vida entera

La pregunta de Moisés resume la respuesta que corresponde a la misericordia recibida. Temer, amar, servir y andar en sus caminos forman una misma orientación.

Explicación del versículo

«Y ahora» recoge la historia anterior. Después de recordar el pecado, la intercesión y la continuación de la promesa, Moisés pregunta cómo debe vivir Israel ante Jehová.

La forma de la pregunta concentra la atención en lo esencial. No significa que la fidelidad sea superficial o que baste una acción pequeña para sustituir toda la enseñanza. La respuesta incluye todos los caminos del Señor y la totalidad del corazón y del alma.

Temer y amar aparecen juntos. La reverencia no excluye el afecto ni la confianza; el amor tampoco elimina la autoridad de Dios. Servir comunica una pertenencia que debe alcanzar las acciones, y andar presenta esa respuesta como un modo continuo de vivir.

La totalidad del corazón

Corazón y alma abarcan la vida interior, las decisiones y la persona que responde. No se trata aquí de una lista técnica de partes humanas independientes. Deuteronomio 6:4–9 ya había expresado la misma entrega y la había unido con la enseñanza cotidiana.

En la vida cristiana, Romanos 12:1–2 llama a ofrecer la vida a Dios sobre el fundamento de sus misericordias. La relación ayuda a entender la respuesta: no compras el amor de Cristo mediante tu servicio; le perteneces y aprendes a vivir conforme a esa gracia.

---

13 y que guardes los mandamientos del SEÑOR y sus estatutos que yo te ordeno hoy para tu bien?

La instrucción de Dios busca el bien de su pueblo

Guardar los mandamientos completa la respuesta del versículo anterior. El amor al Señor no se separa de atender lo que manda.

Explicación del versículo

La oración continúa desde la pregunta del versículo 12. Temer, andar, amar y servir desembocan en guardar. El discurso no opone una relación interior a una conducta concreta.

«Para tu bien» expresa la finalidad de la instrucción. Los mandamientos no proceden de una necesidad de Dios de explotar al pueblo, sino de su voluntad de dirigir una vida que corresponda a la relación recibida.

Ese bien no debe reducirse a comodidad inmediata o ganancia económica. Los capítulos anteriores han mostrado que el mismo Dios que cuida puede disciplinar y pedir renuncias. Una obediencia costosa no se vuelve inútil porque sus beneficios no sean instantáneos.

El sentido de los límites

Deuteronomio 6:20–25 explicaba a los hijos el rescate y el bien buscado por los mandamientos. La repetición ayuda a recibir la ley dentro de una historia de liberación.

Aplicación editorial

Para ti, confiar en Jesucristo incluye reconocer la bondad de su dirección cuando una orden confronta un deseo. Examina qué pide realmente la Escritura y evita atribuir a Dios exigencias inventadas. La obediencia fiel responde a su palabra, no a cualquier presión humana presentada como voluntad divina.

---

[14] Mira: del SEÑOR tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella.

El Dios que se acerca a Israel es Señor de toda la creación

Los cielos y la tierra pertenecen a Jehová. Su relación particular con un pueblo no limita su autoridad a un territorio.

Explicación del versículo

«Mira» dirige la atención hacia una realidad que amplía la perspectiva de Israel. El Dios que lo guio por un desierto no es una divinidad local dependiente del tamaño de su nación.

La expresión hebrea שְׁמֵי הַשָּׁמַיִם, *shemé hashshamáyim*, se vierte como cielos de los cielos y comunica las alturas más elevadas. Dentro de esta frase enfatiza la amplitud de la creación sometida a Jehová. No proporciona una enumeración de niveles celestiales.

La tierra y «todo lo que hay en ella» completan la afirmación. El dominio de Dios incluye el mundo que habitan otros pueblos, de modo que su elección de Israel no puede explicarse por falta de alternativas o por necesidad de un territorio propio.

La grandeza hace más asombrosa su cercanía

1 Reyes 8:27–30 utilizará la misma amplitud para reconocer que ni los cielos pueden contener a Dios, mientras pide que escuche la oración. Nehemías 9:5–6 une creación, preservación y alabanza.

El versículo siguiente resaltará el afecto de Jehová por los padres. La combinación enseña a recibir su amor con humildad: el Señor de todo ha querido establecer una relación que el pueblo no podía exigir como un derecho sobre él.

---

[15] Sin embargo, el SEÑOR puso su afecto en tus padres para amarlos, y escogió a su descendencia después de ellos, a ustedes, entre todos los pueblos, como sucede hoy.

La elección nace del amor del Señor de toda la tierra

El Dios a quien todo pertenece puso su afecto en los padres de Israel. La elección debe despertar gratitud, no la ilusión de haberlo merecido.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo 14 es deliberado. Jehová no estaba limitado a una familia o nación, pero quiso amar a los padres y escoger a sus descendientes. Su grandeza hace más significativa la cercanía.

El verbo hebreo חָשַׁק, *jasháq*, comunica aquí afecto y apego. El texto no presenta la elección como un procedimiento impersonal, separado del amor de Dios.

«A ustedes» acerca la promesa a quienes escuchan. La relación con los padres tiene una expresión presente en el pueblo rescatado. «Como sucede hoy» invita a reconocer la fidelidad que están experimentando, sin convertirla en motivo para negar sus fracasos.

La elección exige una respuesta del corazón

Deuteronomio 7:6–8 había unido elección, amor y juramento, descartando la grandeza numérica como su explicación. El capítulo 9 también descartó la justicia propia.

La consecuencia aparece en el versículo 16: dejar la obstinación. El amor recibido no hace innecesario el arrepentimiento. Para ti, reconocer la gracia de Jesucristo debe abrir el corazón a su corrección. La respuesta fiel agradece pertenecerle y aprende a vivir conforme a esa relación, sin utilizar el privilegio como defensa del pecado.

---

16 Circunciden, pues, el prepucio de su corazón y no endurezcan más su cerviz.

La señal exterior necesita una respuesta interior

La circuncisión del corazón expresa el abandono de la resistencia a Dios. La segunda frase explica la imagen: dejar de endurecer la cerviz.

Explicación del versículo

La circuncisión era señal del pacto desde Génesis 17:9–14. Al aplicarla al corazón, Moisés utiliza esa señal conocida para hablar de una disposición interior que debe corresponder a la pertenencia confesada.

La imagen no describe una operación física sobre el corazón. Se refiere a quitar aquello que expresa insensibilidad y resistencia ante Jehová. «No endurezcan más su cerviz» vuelve a la terquedad denunciada en el capítulo anterior y precisa el sentido del mandato.

El «pues» enlaza la respuesta con el amor y la elección. El pueblo no debe cambiar para conseguir que Dios comience a amarlo; debe dejar de resistirse al Dios que ha mostrado su fidelidad.

El mandato y la obra de Dios

Deuteronomio 30:6–10 hablará de Jehová circuncidando el corazón para que el pueblo lo ame. La responsabilidad humana y la necesidad de su acción no tienen que separarse en dos explicaciones enemigas.

Romanos 2:25–29 retomará la diferencia entre la señal exterior y la circuncisión del corazón, en el Espíritu. Para ti, el llamado es a una fidelidad real: recibir la corrección, confesar el pecado y obedecer a Cristo, en vez de descansar únicamente en una identificación religiosa visible.

La justicia de Dios y el amor al extranjero

---

17 Porque el SEÑOR su Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no muestra parcialidad ni acepta sobornos.

El Señor de todos no vende ni acomoda su justicia

La grandeza de Jehová se expresa también en su imparcialidad. El poder, la riqueza y el prestigio humano no compran una decisión favorable.

Explicación del versículo

«Dios de dioses y Señor de señores» proclama supremacía absoluta. El mismo libro afirma que no hay otro Dios fuera de él en Deuteronomio 4:35–39. Los títulos no introducen otras divinidades iguales a Jehová.

Grande, poderoso y temible describen al Dios ante quien Israel debe abandonar la obstinación. La comunidad elegida no está tratando con una autoridad limitada que necesite favorecerla para conservar su fuerza.

El hebreo utiliza la expresión de no «levantar rostros», un modo de hablar sobre el favoritismo en este contexto judicial. La mención del soborno aclara el sentido: Dios no altera su juicio por el rango de una persona ni por un pago.

La pertenencia al pueblo no autoriza la presunción

Romanos 2:9–11 relaciona el juicio con la ausencia de favoritismo. 1 Pedro 1:17–21 une el temor reverente al Padre imparcial con el rescate mediante la sangre de Cristo.

Aplicación editorial

Para ti, el acceso al Padre por Jesucristo debe producir confianza humilde. Una ofrenda, un cargo o una historia de servicio no pueden utilizarse como soborno espiritual para conservar deliberadamente aquello que su palabra condena.

---

18 Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero, dándole pan y ropa.

La grandeza de Dios se expresa en defender a quienes están expuestos

Jehová hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero. Su soberanía no lo vuelve indiferente a la necesidad concreta.

Explicación del versículo

La afirmación desarrolla la imparcialidad del versículo anterior. Dios no favorece automáticamente a quien tiene poder, y tampoco ignora a quienes carecen de las protecciones habituales de una familia o una comunidad estable.

Hacer justicia implica tomar en serio los derechos y las necesidades de quienes pueden sufrir abuso. El texto no se limita a decir que Dios siente compasión; describe una intervención que debe orientar la conducta de su pueblo.

El hebreo גֵּר, *ger*, designa al extranjero residente. El pan y la ropa muestran un amor que alcanza la subsistencia. La lealtad exclusiva a Jehová no autoriza a despreciar a quien vive entre Israel sin pertenecer a su familia de origen.

El amor de Dios da forma a la respuesta de su pueblo

El versículo 19 convertirá esta afirmación en un mandato para Israel. La comunidad no puede alabar al Dios justo y considerar irrelevante el trato a quienes él defiende.

Santiago 1:26–27 relaciona la religión verdadera con el cuidado de huérfanos y viudas y con una vida íntegra. Para ti, seguir a Jesucristo incluye atender necesidades que pueden parecer pequeñas frente a las grandes palabras religiosas. Escuchar al Señor también debe transformar la manera en que tratas a quien no puede recompensarte ni defenderse con facilidad.

---

19 Amarán, pues, al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.

El recuerdo de haber sido extranjero debe producir amor

Israel recibe el mandato de amar al extranjero porque conoce esa condición. La memoria del sufrimiento debe orientar el trato al otro.

Explicación del versículo

El «pues» relaciona la conducta del pueblo con el carácter de Jehová: él ama al extranjero, y quienes le pertenecen deben actuar conforme a ese amor. La elección de Israel no lo autoriza a tratar la vulnerabilidad ajena como algo despreciable.

La experiencia de Egipto aporta otro fundamento. Israel conoce lo que significa vivir en una tierra ajena y depender del trato de quienes tienen poder. Haber sido rescatado no debe producir olvido de esa situación.

Amar exige más que no sentir hostilidad. El pan y la ropa del versículo anterior dan contenido práctico al mandato, mientras la justicia impide reducirlo a una ayuda ocasional que permita continuar con el abuso.

La ley y una historia concreta

Levítico 19:33–34 prohíbe oprimir al extranjero y manda amarlo como a uno mismo. Rut 2:8–12 muestra a una extranjera que recibe protección, acceso al agua y la posibilidad de recoger alimento.

Estas relaciones no borran las advertencias contra la idolatría; distinguen el rechazo de prácticas contrarias al pacto del desprecio a una persona por su origen. Para ti, recordar la misericordia de Cristo debe ampliar la disposición a amar, en lugar de utilizar tu pertenencia religiosa como una barrera contra quien necesita justicia y acogida.

---

20 Al SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás, a él te aferrarás y por su nombre jurarás.

La fidelidad exige mantenerse unido al único Señor

Temer, servir y aferrarse a Jehová describen una lealtad perseverante. El pueblo no debe distribuir su confianza entre dioses rivales.

Explicación del versículo

Las acciones se dirigen repetidamente a Jehová: a él se teme, a él se sirve y a él se permanece unido. La reiteración da fuerza a la exclusividad de la relación.

El verbo hebreo דָּבַק, *daváq*, significa adherirse o aferrarse. En este contexto expresa una vinculación firme y continua, no un contacto físico ni una emoción momentánea.

Jurar por su nombre sitúa las declaraciones solemnes bajo la autoridad de Jehová. El mandato no permite emplear su nombre para dar apariencia de verdad a una mentira. La fidelidad reclamada afecta tanto al culto como a la palabra pronunciada ante otros.

La continuidad y la enseñanza de Jesús

Josué 23:6–8 relaciona guardar la ley, no jurar por otros dioses y aferrarse a Jehová. El contraste confirma el contexto de lealtad exclusiva.

Al leer como discípulo de Cristo, debes considerar también Mateo 5:33–37, donde Jesús dirige hacia una palabra verdadera cuyo sí sea sí y cuyo no sea no. Deuteronomio no debe utilizarse para neutralizar esa enseñanza. La respuesta fiel mantiene la reverencia al Señor y una conducta que no necesita adornar la falsedad con juramentos.

---

21 Él es tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y temibles que han visto tus ojos.

La alabanza debe dirigirse al Dios que actuó por su pueblo

Israel encuentra en Jehová el motivo y el destinatario de su alabanza. Los hechos recordados deben conducir a reconocerlo.

Explicación del versículo

«Él es tu alabanza» utiliza el sustantivo hebreo תְּהִלָּה, *tehillá*, relacionado con la alabanza. La expresión sitúa en Jehová aquello de lo que Israel puede gloriarse y a quien debe celebrar.

«Él es tu Dios» vuelve a la relación de pacto. La grandeza universal del versículo 14 no elimina esa cercanía. El Señor de toda la creación ha intervenido de manera concreta en la historia de su pueblo.

Las cosas grandes y temibles son los hechos de liberación, cuidado y juicio que el discurso ha recordado. La afirmación no invita a separar los milagros de su autor ni a buscar admiración por haber estado cerca de ellos.

Alabar también exige una respuesta fiel

Salmos 106:1–3 une la proclamación de las hazañas de Jehová con el reconocimiento de quienes practican justicia. El recuerdo de lo extraordinario no debe quedar aislado de la conducta.

El versículo siguiente ofrecerá un ejemplo de la fidelidad: la multiplicación de la familia que bajó a Egipto. El movimiento permanece centrado en Dios. Para ti, contar lo que Jesucristo ha hecho debe ayudarte a darle gloria y obedecerlo, sin convertir la experiencia recibida en un modo de colocarte por encima de otros.

---

22 Con setenta personas bajaron tus padres a Egipto, y ahora el SEÑOR tu Dios te ha hecho tan numeroso como las estrellas del cielo».

Una familia se convirtió en un pueblo numeroso por la fidelidad de Dios

El contraste entre setenta personas y una gran multitud cierra el capítulo con memoria de cumplimiento. La promesa tiene una expresión visible en Israel.

Explicación del versículo

La referencia a setenta personas retoma Génesis 46:26–27 y Éxodo 1:1–7. Esos relatos presentan a la casa de Jacob y aclaran que José ya estaba en Egipto. El resumen no exige que las setenta personas atravesaran juntas la frontera el mismo día.

Las estrellas expresan una multiplicación extraordinaria y recuerdan Génesis 15:1–6. La comparación no propone contar todos los astros del universo y hacerlos coincidir numéricamente con un censo de Israel.

Jehová es el sujeto de «te ha hecho». El crecimiento debe producir alabanza y humildad. El pueblo no puede atribuirse toda la explicación de una historia que comenzó con la promesa.

Setenta y setenta y cinco

Hechos 7:14–16 menciona setenta y cinco. Esa cifra coincide con la tradición griega de Génesis 46:27, cuya presentación de la familia de José es más amplia que la del texto hebreo. Aquí Deuteronomio conserva setenta. Reconocer la diferencia entre las tradiciones textuales ayuda a comparar los pasajes sin cambiar arbitrariamente sus cifras.

El centro del versículo no es una operación secreta sobre el número. Es la fidelidad de Jehová al multiplicar y conservar al pueblo al que ahora llama a amarlo, escucharlo y practicar justicia.

Capítulo 11

Recordar las obras de Dios y obedecerlo

---

1 «Amarás al SEÑOR tu Dios y guardarás lo que él te ha encomendado, sus estatutos, sus normas y sus mandamientos, todos los días.

El amor al Señor debe sostener una obediencia continua

El capítulo comienza uniendo amor y fidelidad práctica. La respuesta al Dios que ha cuidado a Israel debe alcanzar todos los días.

Explicación del versículo

La exhortación continúa el cierre del capítulo 10. El pueblo que ha recibido misericordia, una enseñanza y una promesa debe responder a Jehová mediante una vida orientada por él.

«Lo que él te ha encomendado» traduce el sentido de una responsabilidad que se debe guardar. El hebreo מִשְׁמֶרֶת, *mishméret*, puede expresar un encargo o deber. Aquí se relaciona con los estatutos, las normas y los mandamientos que siguen.

La variedad de términos no divide la fidelidad en tareas que puedan elegirse por conveniencia. Presenta la enseñanza del pacto en su amplitud. «Todos los días» impide reducirla a una ceremonia ocasional o a la respuesta de un momento de temor.

La historia dará fundamento a la exhortación

Los versículos siguientes recordarán obras de liberación, cuidado y juicio. El mandato de amar no aparece separado del conocimiento de quién es Jehová y de lo que ha hecho.

Deuteronomio 7:6–11 había unido el amor recibido y el llamado a guardar la palabra. Para ti, seguir a Jesucristo también exige una continuidad que alcance la vida cotidiana. El amor que confiesas debe orientar cómo actúas cuando desaparece la emoción de una experiencia y vuelve una decisión habitual.

---

2 Reconozcan hoy que no hablo con sus hijos, que no han conocido ni visto la disciplina del SEÑOR su Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido;

Quienes han visto deben reconocer la enseñanza recibida

Moisés distingue a los oyentes de sus hijos para destacar su responsabilidad. La experiencia de las obras de Jehová no debe quedar sin respuesta.

Explicación del versículo

La oración se prolonga hasta el versículo 7. El contraste es entre quienes conocen las obras recordadas y una generación que necesitará recibir su testimonio. La frase no excluye para siempre a los hijos de la enseñanza; el versículo 19 mandará instruirlos.

La «disciplina» traduce el hebreo מוּסָר, *musár*, relacionado con instrucción y corrección. La lista incluye liberación, cuidado y juicio. Por eso no conviene reducir aquí la palabra a un solo castigo.

La mano fuerte y el brazo extendido expresan poder eficaz. El pueblo conoce a Jehová por su actuación en una historia que necesita comprender, no únicamente por haber oído una descripción de fuerza.

La generación del desierto

Números 14:26–35 distingue a los adultos juzgados de los menores que entrarían en la tierra. Había oyentes que habían vivido el éxodo siendo niños. El lenguaje comunitario no obliga a afirmar que cada persona presente tuviera la misma edad o hubiera observado personalmente todos los acontecimientos.

El punto de Moisés permanece claro: el conocimiento recibido aumenta la responsabilidad. La memoria no debe utilizarse solo para narrar hechos extraordinarios, sino para reconocer la autoridad y la fidelidad del Señor.

---

3 sus señales y sus obras, que hizo en medio de Egipto contra Faraón, rey de Egipto, y contra toda su tierra;

Las señales de Egipto revelaron quién tenía la autoridad

La memoria comienza con lo que Jehová hizo frente a Faraón y su tierra. Las señales formaron parte de una liberación y un juicio concretos.

Explicación del versículo

El versículo continúa enumerando lo que los hijos no habían visto de la misma manera que sus mayores. Las obras de Egipto debían ser recordadas por quienes conocían aquella historia y transmitidas a la generación siguiente.

Faraón aparece con su título de rey. La referencia enfrenta la autoridad del gobernante con la intervención de Jehová: el poder político no podía impedir definitivamente el rescate del pueblo.

«Contra toda su tierra» amplía el alcance de los acontecimientos. Las señales no fueron únicamente una conversación privada entre Moisés y Faraón; afectaron la vida de Egipto y dieron un contexto público al reconocimiento de Dios.

El propósito de las señales

Éxodo 7:3–5 une señales, juicios, salida de Israel y reconocimiento de Jehová por los egipcios. Su significado no termina en el asombro ante algo difícil de explicar.

Dentro de Deuteronomio, esa memoria sostiene el llamado a amar y obedecer. Haber conocido una acción poderosa de Dios no autoriza a prescindir después de su palabra. La enseñanza pregunta qué respuesta produce el conocimiento recibido, en lugar de tratar cada señal como un espectáculo que no compromete la vida de quien lo contempla.

---

4 lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros, cuando hizo desbordar sobre ellos las aguas del mar Rojo mientras los perseguían a ustedes, y el SEÑOR los destruyó hasta el día de hoy;

La persecución terminó donde el poder militar no podía salvar

El recuerdo del mar muestra la derrota de los perseguidores y la liberación de Israel. Los carros y caballos no fueron la autoridad final.

Explicación del versículo

El ejército egipcio es descrito mediante sus medios de guerra. La fuerza que parecía asegurar la captura del pueblo quedó expuesta a una intervención que no podía controlar.

El regreso de las aguas ocurrió mientras los egipcios perseguían a Israel. Éxodo 14:21–31 desarrolla la secuencia: paso por el mar, entrada de los perseguidores, confusión y retorno de las aguas.

«Hasta el día de hoy» destaca el carácter perdurable de aquella derrota desde el presente del discurso. No significa que el ejército siguiera ahogándose durante cuarenta años ni que Egipto hubiera dejado de existir como país.

La liberación debe conducir a una respuesta

El relato de Éxodo termina relacionando lo visto con el temor de Jehová y la confianza en él. Moisés recuerda la victoria con el mismo propósito: Israel debe considerar quién lo rescató y cómo debe vivir ante él.

La escena no ofrece una promesa de que todo adversario personal de un creyente morirá de una manera semejante. Se trata del rescate del pueblo perseguido. Para ti, la memoria del poder de Dios debe fortalecer la confianza en Jesucristo y la disposición a escucharlo, sin transformar una intervención histórica en deseo de destrucción contra quienes te contradicen.

---

5 lo que hizo con ustedes en el desierto hasta que llegaron a este lugar;

La enseñanza de Dios abarca todo el camino recorrido

La memoria no termina al salir de Egipto. Jehová continuó tratando con su pueblo hasta el lugar desde el que ahora escucha.

Explicación del versículo

La frase reúne de forma breve los años del desierto. Su sentido depende de la lista que la rodea: allí hubo provisión y dirección, pero también pruebas y juicios.

El texto dice lo que Jehová hizo «con ustedes». El conjunto no debe reducirse a una ruta que Israel recorrió por sus propios medios mientras Dios permanecía como espectador. El camino fue una historia de relación y respuesta.

«Hasta este lugar» da continuidad al recuerdo. Los oyentes no pueden separar el momento presente de la historia que los llevó hasta allí. La entrada a una nueva etapa no los vuelve independientes de la instrucción recibida.

Cómo se interpreta el desierto en el libro

Deuteronomio 8:1–6 había relacionado el camino con humildad, prueba, maná, conservación y disciplina paternal. Esa explicación permite comprender la amplitud del resumen.

La formación no se limita a los acontecimientos que Israel habría escogido recordar. Incluye momentos de necesidad y corrección. Para el lector, recordar el cuidado del Señor exige honestidad: puedes agradecer sus ayudas y reconocer, a la vez, aquello que su palabra ha confrontado en tu conducta. Ambas memorias deben ayudarte a caminar con más fidelidad.

6 y lo que hizo a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, descendiente de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó, junto con sus familias, sus tiendas y todo ser viviente que les pertenecía, en medio de todo Israel.

La memoria incluye el juicio sobre la rebelión dentro del pueblo

Datán y Abiram recuerdan que la elección de Israel no volvió inocua la resistencia a Jehová. El pueblo también había presenciado juicio en su propio campamento.

Explicación del versículo

La identificación de los dos hombres mediante Eliab y Rubén sitúa el acontecimiento dentro de Israel. La enumeración había comenzado con Egipto; ahora muestra que el Señor no solo juzgó a los perseguidores externos.

La tierra que «abrió su boca» es una descripción expresiva del suelo que se abre y traga. Números 16:25–35 presenta el acontecimiento como un juicio extraordinario, no como una simple comparación sin hecho narrado.

Las casas, tiendas y lo que les pertenecía muestran la amplitud del desastre. El resumen no ofrece un juicio individual detallado sobre cada miembro de las familias, ni autoriza a deducir la culpabilidad personal de cualquier víctima de un terremoto.

La relación con la autoridad y la palabra de Dios

Números 16:12–15 expone la negativa de Datán y Abiram a responder a Moisés. En el relato del juicio, Moisés declara que su comisión procede de Jehová y no de su propia iniciativa.

La enseñanza debe conservar ese marco. Un dirigente actual no puede utilizar esta historia para identificar automáticamente toda pregunta o desacuerdo con la rebelión de aquellos hombres. El pasaje llama a reconocer al Dios que había hablado y actuado, y a responder con una obediencia fundada en su verdad.

---

7 Pero son sus ojos los que han visto toda la gran obra que el SEÑOR ha hecho.

Ver las obras de Dios exige responder a lo que revelan

La conclusión de la lista vuelve a los ojos de los oyentes. El conocimiento recibido no debe quedar como una experiencia sin fruto.

Explicación del versículo

El contraste con los hijos del versículo 2 llega a su conclusión. Moisés insiste en que la comunidad no está ante un relato completamente ajeno a su propia trayectoria.

«Toda la gran obra» reúne los acontecimientos anteriores como una historia que tiene un autor y una dirección. La liberación, el camino y los juicios muestran aspectos del mismo Señor, no acciones de poderes separados.

La afirmación no sustituye las palabras de Jehová por la interpretación espontánea de cualquier experiencia. El propio discurso explica el significado de los hechos y la respuesta que deben producir: amar, guardar y enseñar.

La memoria recibida debe llegar a otros

Salmos 78:1–8 relaciona las maravillas conocidas con la obligación de contarlas a la siguiente generación, para que esta confíe en Dios y no repita la rebeldía.

Como lector, puedes recibir el testimonio bíblico sin haber estado físicamente en Egipto. La diferencia entre testigo y oyente no vuelve innecesaria la fe de quien viene después. La memoria que la Escritura conserva te llama a reconocer al Señor y obedecerlo. La enseñanza no debe detenerse en admirar lo que otros vieron, sino ayudarte a responder a la verdad que has recibido.

Fidelidad en la tierra que Dios cuida

---

8 Guardarán todo el mandamiento que yo te ordeno hoy, para que se fortalezcan, entren y posean la tierra adonde van a cruzar para poseerla,

La fuerza para avanzar debe ir unida a la fidelidad

Moisés llama a guardar toda la instrucción antes de hablar de entrar y poseer. La preparación del pueblo no se limita a la capacidad militar.

Explicación del versículo

La exhortación surge de la memoria anterior. Haber visto las obras de Jehová debe fortalecer una respuesta presente, no generar la idea de que ya no es necesario escuchar sus mandamientos.

El verbo hebreo חָזַק, *jazáq*, comunica fortaleza. Aquí la finalidad se concreta en avanzar y tomar posesión de la tierra. No presenta una fórmula para adquirir una fuerza física extraordinaria al repetir ciertas palabras.

«Todo el mandamiento» expresa la enseñanza como unidad. La fidelidad no puede reducirse a escoger una promesa sobre victoria mientras se desechan las instrucciones sobre culto, justicia y amor.

La obediencia y el don permanecen relacionados

Deuteronomio 7:6–8 ya había explicado el amor y la promesa anteriores a la entrada. El mandato no hace que Israel compre la tierra mediante sus obras; define la respuesta debida al Dios que la concede.

La relación puede orientar tu lectura cristiana: la gracia de Jesucristo sostiene una vida que aprende a obedecer. Separar sus promesas de su enseñanza produce una confianza incompleta. La fortaleza que necesitas no consiste en sentirte exento de toda responsabilidad, sino en responder a su palabra cuando llega el momento de actuar.

---

9 y para que prolonguen sus días sobre la tierra que el SEÑOR juró dar a sus padres y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

La promesa incluye habitar con continuidad en la tierra

La obediencia se relaciona con una vida prolongada en el territorio recibido. La entrada no es el único horizonte de la exhortación.

Explicación del versículo

El versículo completa la finalidad comenzada en el anterior: entrar, poseer y permanecer. La tierra debe ser el lugar de una vida comunitaria fiel, no simplemente una victoria que permita olvidar a Jehová.

La prolongación de los días se formula para Israel sobre el suelo jurado a los padres y su descendencia. El énfasis territorial y generacional impide tratar la frase como una garantía aislada de que cada persona obediente vivirá más años que cualquier otra.

«Leche y miel» describe la riqueza de una tierra capaz de sostener al pueblo. La imagen conserva el sentido de abundancia, sin exigir ríos literales de esos alimentos ni convertir cada producto en un código espiritual distinto.

La promesa precede a esta generación

Éxodo 3:7–8 había unido la aflicción en Egipto con la promesa de llevar a Israel a una tierra buena que fluye leche y miel. Los oyentes están recibiendo la continuidad de una palabra anterior a sus logros.

La advertencia del versículo 17 mostrará que habitar allí exige fidelidad: el juicio puede alcanzar también a quienes reciben el don. La promesa no debe ser utilizada para negar la responsabilidad, y la responsabilidad no debe borrar la iniciativa misericordiosa de Dios.

---

10 Porque la tierra adonde vas para poseerla no es como la tierra de Egipto, de donde salieron, donde sembrabas tu semilla y regabas con tu pie, como un huerto de hortalizas.

El riego de Egipto sirve de contraste con la tierra que recibirá Israel

Moisés recuerda una forma de cultivo dependiente del trabajo de irrigación. El contraste preparará la enseñanza sobre la lluvia y el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

Sembrar y regar describen tareas agrícolas conocidas. La comparación con un huerto de hortalizas dirige hacia espacios donde el agua se conduce y distribuye para alimentar los cultivos.

El hebreo בְּרַגְלְךָ, *veraglejá*, significa con tu pie. La expresión se ha explicado como una referencia al manejo de pequeños canales de riego con el pie o al esfuerzo necesario para llevar y distribuir el agua. El versículo no identifica una máquina ni detalla el procedimiento.

El contexto egipcio orienta hacia la irrigación vinculada al Nilo y a la conducción de sus aguas. No es necesario afirmar que nunca llovía en ninguna parte de Egipto para comprender el contraste que Moisés establece.

La comparación tiene una finalidad espiritual concreta

El versículo 11 describirá una tierra de montes y valles que recibe agua de la lluvia. La diferencia no elimina el trabajo agrícola de Israel, pero hace especialmente visible su dependencia de una provisión que no controla.

El pasaje no enseña que la intervención humana sea mala ni que confiar en Dios vuelva innecesario cultivar. Deuteronomio 8:17–18 ya había unido capacidad humana y reconocimiento del dador. La lección cuestiona la autosuficiencia, no la diligencia.

---

11 La tierra adonde van a cruzar para poseerla es tierra de montes y de valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo;

La lluvia hace visible una dependencia que el pueblo debe reconocer

La tierra de montes y valles recibe agua del cielo. Su fertilidad no se explica únicamente por la capacidad de conducir agua de un río.

Explicación del versículo

La descripción continúa el contraste con Egipto. Moisés contempla las condiciones en que Israel cultivará y habitará. La geografía forma parte de la enseñanza sobre cómo recibir el territorio.

La tierra que «bebe» utiliza una personificación: el suelo recibe el agua que permite crecer a los cultivos. La imagen no atribuye conciencia al territorio ni convierte la lluvia en una realidad distinta de la que alimenta la vida agrícola.

Montes y valles muestran un relieve variado. La frase no niega que existan fuentes, arroyos y otras formas de provisión; Deuteronomio 8:7–10 ya los había mencionado. Aquí se destaca el papel decisivo de la lluvia.

La provisión debe ser leída desde su dador

Los versículos 12–17 relacionarán el cuidado divino, la fidelidad y la posibilidad de sequía como juicio del pacto. Por eso la comparación no termina en una lección de geografía.

En Hechos 14:15–17, Pablo y Bernabé señalan la lluvia y las temporadas fructíferas como testimonio del Dios creador. La relación invita a agradecer la provisión ordinaria sin tener que considerarla independiente de Dios porque llega mediante procesos habituales.

---

12 tierra que el SEÑOR tu Dios cuida. Los ojos del SEÑOR tu Dios están siempre sobre ella, desde el comienzo del año hasta el fin del año.

El cuidado de Jehová abarca el año entero

La tierra está continuamente bajo la atención del Señor. El pueblo debe recibir su vida agrícola dentro de esa relación.

Explicación del versículo

El verbo hebreo דָּרַשׁ, *darásh*, puede expresar buscar, atender o interesarse por algo. En esta oración describe el cuidado de Jehová por la tierra, como aclara la imagen de sus ojos puestos sobre ella.

Los ojos comunican atención permanente. El pasaje no proporciona una forma física de Dios para representarla. Expresa que la vida del territorio no queda fuera de su conocimiento ni de su gobierno.

«Desde el comienzo del año hasta el fin» abarca el ciclo completo. No se limita a un día de fiesta o al instante de recibir la herencia. Israel debe aprender a reconocer al Señor mientras siembra, espera y recoge.

El cuidado no elimina las advertencias del pacto

La atención continua no equivale a una promesa de lluvia incondicional. El versículo 17 hablará de cielos cerrados si el pueblo abandona a Jehová. Su cercanía también hace seria la responsabilidad.

Para la lectura cristiana, Mateo 5:43–45 recuerda que el Padre hace llover sobre justos e injustos. Por eso no debes utilizar la cantidad de lluvia o de cosecha para clasificar automáticamente la condición espiritual de cada persona. El cuidado recibido debe producir gratitud y obediencia, sin convertir un bien material en la medida completa de la relación con Dios.

---

13 Si escuchan atentamente mis mandamientos que yo les ordeno hoy, amando al SEÑOR su Dios y sirviéndole con todo su corazón y con toda su alma,

Escuchar implica amar y servir con toda la vida

La promesa de provisión comienza con una condición de fidelidad. Los mandamientos se reciben atendiendo al Señor, no mediante una fórmula independiente de la relación.

Explicación del versículo

El «si» abre una oración que continúa con la lluvia y el alimento. La repetición del verbo oír en hebreo intensifica la atención; la NTBT lo expresa mediante «escuchan atentamente».

Amar y servir explican la disposición que acompaña ese escuchar. La fidelidad no se reduce a conocer una lista ni a cumplir gestos externos mientras el corazón busca otros dioses.

Corazón y alma presentan la respuesta de la persona entera. En este contexto no se enumeran partes independientes del ser humano, sino que se reclama una entrega que alcance los deseos, las decisiones y las acciones.

Quién habla en la promesa

Moisés comunica los mandamientos en su discurso, pero el «yo daré» del versículo siguiente corresponde a Jehová. El mediador transmite la promesa divina; no afirma que él controle personalmente la lluvia.

Deuteronomio 10:12–16 había unido amor, servicio y transformación del corazón. La condición actual conserva esa amplitud. La promesa pertenece al pacto con Israel y no debe transformarse en una oferta de ganancias automáticas para quien cumpla una práctica aislada. La obediencia responde al amor recibido y permanece dirigida a su dador.

---

14 yo daré la lluvia de su tierra a su tiempo, la temprana y la tardía, y recogerás tu grano, tu vino nuevo y tu aceite.

La lluvia a su tiempo sostiene la cosecha

Jehová promete las lluvias necesarias para el ciclo agrícola. El grano, el vino nuevo y el aceite expresan el resultado de esa provisión.

Explicación del versículo

La lluvia temprana y la tardía no son dos clases de agua con propiedades espirituales distintas. Se refieren a momentos del ciclo anual en que los cultivos necesitan humedad.

El hebreo יוֹרֶה, *yoré*, designa la lluvia temprana, relacionada con el comienzo de la estación lluviosa en otoño. מַלְקוֹשׁ, *malqósh*, se refiere a la tardía de primavera. La descripción subraya que importa recibir el agua en el momento oportuno, no solo acumular una gran cantidad.

El pueblo recogerá los productos. La provisión de Dios y el trabajo humano aparecen juntos: la promesa no convierte la agricultura en una actividad sin siembra, espera ni esfuerzo.

La imagen en otros contextos

Santiago 5:7–8 utilizará la espera del agricultor y de las lluvias para enseñar paciencia ante la venida del Señor. Allí la comparación tiene una aplicación expresa; aquí Moisés habla primero de lluvia y alimento reales.

La relación permite aprender del ciclo agrícola sin borrar su sentido inicial. El versículo no fija un calendario de movimientos espirituales ni autoriza a identificar cualquier acontecimiento contemporáneo como una «lluvia tardía» anunciada por esta frase.

---

15 Daré hierba en tu campo para tus animales, y comerás hasta saciarte.

La provisión alcanza a los animales y a quienes los cuidan

La hierba del campo forma parte del sustento de la comunidad. La vida humana depende de una provisión que alcanza también al ganado.

Explicación del versículo

El «daré» continúa la promesa de Jehová después de la lluvia. El alimento no aparece sin relación con el suelo, el agua y los seres vivos que el pueblo atiende.

La hierba se destina a los animales, mientras el cierre vuelve al destinatario humano: «comerás hasta saciarte». No afirma que Israel deba comer el pasto como su ganado. Une distintas dimensiones de una vida agrícola sostenida.

La saciedad expresa una necesidad atendida. El versículo no transforma todo deseo en un derecho ilimitado ni asegura que cada persona recibirá cualquier alimento o posesión que imagine.

Recibir sin olvidar

Deuteronomio 8:7–14 había relacionado los bienes con la gratitud y advertido sobre el corazón que se enaltece. La provisión actual conduce inmediatamente a otra advertencia, en el versículo 16.

Aplicación editorial

Para ti, agradecer al Padre incluye reconocer la red de cuidados que sostiene una comida: recursos de la tierra, trabajo y atención a otros seres vivos. La fe en Jesucristo no necesita despreciar la vida material para reconocer que depende de Dios. Disfrutar con gratitud y administrar con responsabilidad forman parte de una respuesta que evita la autosuficiencia.

---

16 Cuídense: no sea que su corazón sea engañado y se aparten para servir a otros dioses y postrarse ante ellos,

El corazón puede ser seducido aun después de recibir provisión

La abundancia no vuelve imposible el engaño. Israel debe cuidar su lealtad para no abandonar al Dios que lo sostiene.

Explicación del versículo

«Cuídense» introduce vigilancia después de la promesa de saciedad. El peligro no se limita a una necesidad extrema: también puede aparecer cuando la vida parece resuelta.

Que el corazón sea engañado implica una respuesta interior susceptible de seducción. El deseo de seguridad, prosperidad o aceptación puede hacer atractiva una práctica contraria a la palabra recibida.

El resultado se concreta en apartarse, servir y postrarse ante otros dioses. El pasaje no llama engaño a toda duda humana ni a cualquier pregunta sobre algo difícil. Identifica un cambio de lealtad que sustituye al Señor.

La advertencia tiene un fundamento conocido

Deuteronomio 6:10–15 ya había unido abundancia, peligro de olvido y prohibición de seguir otros dioses. Israel conoce al dador y ha recibido una instrucción clara sobre su culto.

Aplicación editorial

Examina aquello que gana autoridad sobre tus decisiones cuando recibes bienestar. No basta con que una práctica prometa resultados o despierte emoción. Pregunta si te mantiene fiel a Jesucristo y a su palabra. El discernimiento incluye reconocer los deseos del propio corazón y estar dispuesto a renunciar a lo que comienza a ocupar el lugar del Señor.

---

17 y se encienda la ira del SEÑOR contra ustedes, y él cierre los cielos y no haya lluvia, y la tierra no dé su cosecha, y perezcan pronto de la buena tierra que el SEÑOR les da.

El abandono del pacto amenaza la vida en la tierra recibida

La sequía aparece como juicio sobre la idolatría de Israel. El mismo Dios que da la lluvia puede retirarla conforme a su advertencia.

Explicación del versículo

El versículo completa la posibilidad del anterior: apartarse para servir a otros dioses. La consecuencia se relaciona con la provisión recién anunciada. Sin lluvia, el suelo deja de producir y la vida del pueblo queda amenazada.

«Cerrar los cielos» comunica la interrupción de la lluvia; no describe una puerta física que deba localizarse. La imagen hace comprensible el vínculo entre el cuidado de Jehová y las condiciones de habitar la tierra.

El peligro de perecer recuerda que el territorio no vuelve inmune a Israel. La bondad del don no significa que la infidelidad carezca de consecuencias. Deuteronomio 28:15–24 desarrollará esa advertencia.

El uso de la advertencia en la historia de Israel

1 Reyes 8:35–36 relaciona los cielos cerrados con oración, arrepentimiento y perdón. 1 Reyes 18:17–18 sitúa una sequía en el contexto del abandono de los mandamientos y del culto a los baales.

Son relaciones concretas del pacto, no una autorización para declarar que conocemos la culpa de cualquier población afectada por sequía. La enseñanza llama al pueblo a recibir la advertencia que Dios le ha dado y a volver a él.

La palabra en el corazón y en el hogar

---

18 Pondrán estas palabras mías en su corazón y en su alma. Las atarán como señal sobre su mano y serán distintivos entre sus ojos.

La palabra debe ocupar el corazón y acompañar la vida visible

La respuesta al peligro de engaño es guardar lo recibido. Los recordatorios exteriores se relacionan con una atención interior.

Explicación del versículo

«Estas palabras» remite a la instrucción que el pueblo acaba de escuchar. No son frases escogidas solo por el ánimo que producen: incluyen promesas, mandatos y advertencias.

Ponerlas en el corazón y el alma expresa una apropiación que alcanza la persona y sus decisiones. Atarlas a la mano y llevarlas entre los ojos añade la función de un recordatorio permanente. El contexto no presenta los signos como sustitutos de la obediencia.

Deuteronomio 6:4–9 ya había reunido amor, corazón, enseñanza y señales. Éxodo 13:8–10 relacionaba señales semejantes con el recuerdo del rescate.

La práctica judía y el propósito del pasaje

En la tradición judía, Deuteronomio 11:13–21 forma parte de los textos que se colocan en los *tefilín*, pequeños estuches con pasajes escritos que se atan al brazo y se llevan en la cabeza. Esta práctica muestra una recepción concreta del mandato, sin agotar todo su propósito.

Salmos 119:9–16 une guardar la palabra en el corazón, meditar y orientar el camino. Para ti, conocer la Escritura debe ayudar a discernir y obedecer; su presencia visible no convierte automáticamente en fiel lo que decides hacer.

19 Las enseñarán a sus hijos, hablando de ellas al sentarte en tu casa, al andar por el camino, al acostarte y al levantarte.

La siguiente generación necesita una enseñanza presente en la vida

Los hijos que no vieron los acontecimientos deben conocer su significado. La conversación cotidiana es parte de esa responsabilidad.

Explicación del versículo

El mandato responde al contraste del versículo 2. Que los hijos no hayan presenciado las obras de Jehová no justifica dejarlos sin formación. Quienes recibieron la memoria deben transmitirla.

La casa y el camino, acostarse y levantarse, abarcan los espacios y ritmos habituales. El pasaje no exige pronunciar ininterrumpidamente las mismas frases; pide que la palabra tenga lugar real en la conversación y la orientación de la vida.

Enseñar supone más que repetir sonidos. La generación siguiente necesita comprender quién es el Dios que rescató al pueblo y por qué su instrucción debe orientar decisiones concretas.

La historia debe ser explicada

Deuteronomio 6:20–25 ofrece un ejemplo: la pregunta del hijo conduce a contar el rescate y el bien buscado mediante los mandamientos. Salmos 78:4–8 extiende la responsabilidad hacia generaciones que todavía no han nacido.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad de formación, escucha las preguntas y ayuda a relacionar la Escritura con la vida. No confundas enseñar con controlar mediante temor. Efesios 6:1–4 llama a criar en la enseñanza del Señor y prohíbe provocar a ira. La verdad de Cristo debe comunicarse con una conducta que no contradiga lo que dices.

---

20 Las escribirás en los postes de las puertas de tu casa y en tus puertas,

La casa y sus entradas deben recordar la pertenencia al Señor

La palabra escrita acompaña la vida del hogar y sus accesos. La fe del pacto no queda confinada a un encuentro ocasional.

Explicación del versículo

La orden de escribir continúa la de enseñar. La palabra puede ser oída, recordada y puesta ante los ojos. Estos medios convergen en una finalidad: no olvidar la instrucción mientras se desarrolla la vida habitual.

El hebreo מְזוּזוֹת, *mezuzót*, designa los postes o jambas de las puertas. La referencia inicial es al elemento arquitectónico. La práctica judía de colocar allí textos escritos toma su nombre de ese lugar.

«Tus puertas» amplía la referencia a los accesos y espacios de la vida de la comunidad. El pasaje no define una forma única de todas esas entradas, pero sí hace visible la relación entre palabra, hogar y pertenencia.

El recordatorio no debe quedar separado del corazón

El versículo 18 había comenzado con el corazón y el alma. Leer el mandato actual sin ese comienzo permitiría convertir una señal exterior en reemplazo de la respuesta interior que el propio texto pide.

Deuteronomio 6:6–9 conserva la misma secuencia. Como lector cristiano, puedes utilizar recordatorios y espacios de lectura para atender la Escritura. Su valor se expresa cuando lo escrito llega a la conducta; el texto no presenta la inscripción como un objeto que garantice protección automática sin escuchar al Señor.

---

21 para que se multipliquen sus días y los días de sus hijos sobre la tierra que el SEÑOR juró dar a sus padres, como los días de los cielos sobre la tierra.

La enseñanza busca una continuidad de vida para padres e hijos

La promesa mira a una comunidad que permanece en la tierra. La transmisión de la palabra tiene un horizonte generacional.

Explicación del versículo

El «para que» relaciona el resultado con guardar y enseñar las palabras. La vida de los hijos no queda aislada de lo que la generación anterior decide conservar, practicar y transmitir.

El territorio sigue siendo el jurado a los padres. La promesa no comienza en el esfuerzo pedagógico de una familia; ese esfuerzo responde a una relación anterior que debe ser recibida con fidelidad.

«Como los días de los cielos sobre la tierra» utiliza una imagen de duración extensa y estable. No afirma que cada israelita será físicamente inmortal ni separa esta esperanza de las condiciones y advertencias del capítulo.

La permanencia requiere escuchar

Deuteronomio 30:15–20 volverá a relacionar vida, descendencia, amor y permanencia en la tierra. El contraste entre escuchar y apartarse muestra que la duración anunciada no debe convertirse en presunción.

El versículo ayuda a valorar la formación por lo que deja a quienes vienen después. La enseñanza no se limita a resolver un problema inmediato; conserva una memoria y un camino. No te corresponde controlar la respuesta de cada hijo, pero sí asumir con fidelidad la responsabilidad de enseñar y vivir lo que has recibido.

---

22 Porque si guardan con cuidado todo este mandamiento que yo les ordeno cumplir, amando al SEÑOR su Dios, andando en todos sus caminos y aferrándose a él,

La promesa mantiene unido el amor con el camino que se elige

La condición se repite antes de anunciar victoria. Guardar, amar, andar y aferrarse describen una fidelidad que abarca toda la vida.

Explicación del versículo

El hebreo intensifica el verbo guardar para expresar cuidado. Moisés no pide solamente que Israel reconozca una instrucción como importante; exige atenderla y cumplirla.

La frase «todo este mandamiento» conserva la unidad de la enseñanza. No puede separarse la promesa de territorio de los mandatos sobre lealtad a Jehová y justicia con el prójimo.

Amar, andar y aferrarse explican el carácter de esa respuesta. El verbo relacionado con aferrarse expresa adhesión firme. El amor no queda reducido a una emoción, y la conducta no queda como una rutina separada de la relación.

La repetición prepara la consecuencia

El versículo siguiente anunciará la expulsión de pueblos más poderosos. La condición evita que la promesa se utilice como una garantía independiente de escuchar al Señor.

Deuteronomio 10:17–20 había unido la grandeza de Dios, la justicia al vulnerable y el llamado a aferrarse a él. La conexión ayuda a comprender la amplitud de la fidelidad: Israel no debe buscar victoria mientras desprecia el carácter del Dios que la concede.

Para el discípulo de Jesús, esa integridad sigue siendo necesaria. No recibes su palabra fielmente si utilizas lo que promete para eludir lo que enseña.

---

23 el SEÑOR expulsará de delante de ustedes a todas estas naciones, y desposeerán a naciones más grandes y más poderosas que ustedes.

La fuerza de las naciones no explica el resultado anunciado

Jehová promete actuar delante de Israel. La victoria sobre pueblos más poderosos debe producir dependencia, no orgullo.

Explicación del versículo

El versículo presenta la consecuencia de la condición anterior. La fidelidad y la promesa forman una oración; no conviene aislar el anuncio como si Moisés hubiera eliminado la responsabilidad del pueblo.

Jehová expulsará y el pueblo desposeerá. Los dos sujetos conservan un lugar real: la iniciativa y la eficacia se atribuyen al Señor, mientras Israel responde mediante la acción que se le ha encomendado.

Que las naciones sean más grandes y poderosas recuerda la dificultad reconocida desde el capítulo 7. La confianza no consiste en negar su fuerza, sino en no tratarla como una autoridad superior a la palabra de Dios.

El anuncio tiene destinatarios y límites

Deuteronomio 7:17–24 había unido memoria del éxodo, ayuda divina y avance gradual. Este versículo retoma el mismo marco de la entrada a la tierra.

La afirmación no proporciona una misión general de expulsar pueblos en cualquier lugar o época. La iglesia recibe de Jesucristo el encargo de hacer discípulos y enseñar su palabra, como expresa Mateo 28:18–20. Leer la promesa en su contexto permite reconocer la fidelidad de Dios sin apropiarse de una autorización histórica que no ha sido dada a todo lector.

---

24 Todo lugar que pise la planta de su pie será de ustedes. Su territorio abarcará desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar occidental.

La promesa del terreno que se pisa tiene límites expresos

La frase se dirige a Israel dentro del territorio anunciado. El mismo versículo define un marco geográfico para comprenderla.

Explicación del versículo

La planta del pie representa la entrada y el recorrido efectivo del pueblo. No se presenta como una acción mágica mediante la cual cualquier persona se convierte en propietaria de todo lo que toca.

El desierto y el Líbano, el Éufrates y el mar occidental sitúan la amplitud de la tierra prometida. El mar occidental corresponde al Mediterráneo desde esta perspectiva geográfica. El anuncio no equivale a un mandato de apropiarse de cualquier región del planeta.

La frase debe conservar también la condición del versículo 22. Israel no recibe una garantía de dominio independiente de su relación con Jehová y de la fidelidad a su palabra.

La promesa en la comisión de Josué

Josué 1:1–9 repetirá la imagen del pie y los límites, y la unirá con el mandato de meditar y obedecer la ley. Esa relación identifica su lugar dentro de una comisión histórica concreta.

Aplicación editorial

Busca conocer la fidelidad de Dios sin separar una frase de su destinatario y propósito. La confianza en Cristo puede sostenerte al realizar lo que te ha encargado, pero no te concede el derecho de reclamar propiedades ajenas porque caminaste por ellas o pronunciaste esta promesa.

---

25 Nadie podrá resistir ante ustedes. El SEÑOR su Dios infundirá miedo y terror ante ustedes en toda
la tierra que pisen, como les ha dicho.

El temor de los adversarios se atribuye a la acción de Jehová

La promesa de victoria continúa dentro de la comisión recibida por Israel. El poder decisivo no será su superioridad militar.

Explicación del versículo

«Nadie podrá resistir» se relaciona con la entrada y el territorio descritos. No es una afirmación de que todo israelita podrá imponerse a cualquier persona sin importar su conducta.

El miedo y el terror expresan el efecto anunciado sobre los habitantes. El texto atribuye ese resultado a Jehová. La confianza no debe convertirse en una celebración de la capacidad humana de intimidar.

«Como les ha dicho» remite a una palabra anterior. La expectativa tiene fundamento en una promesa identificable, no en el simple deseo de que otros se sientan inferiores.

Una escena donde aparece ese temor

Josué 2:8–11 recoge el testimonio de Rahab sobre el temor producido por lo oído del éxodo y de las victorias. Su reconocimiento termina afirmando que Jehová es Dios en los cielos y en la tierra.

La misma historia muestra que una persona de esas naciones puede responder con reconocimiento y buscar misericordia. No conviene convertir el anuncio en una afirmación de que la única respuesta posible de todo extranjero sea la destrucción.

El lector cristiano debe recibir la promesa dentro de su marco histórico. La misión de Jesucristo no autoriza a reclamar que todos teman a sus seguidores; llama a dar testimonio de él y enseñar su palabra con fidelidad.

Las consecuencias de la respuesta al pacto

---

26 Mira: hoy pongo delante de ustedes bendición y maldición:

La respuesta al pacto tiene consecuencias que deben hacerse explícitas

Moisés pone delante del pueblo dos resultados opuestos. La bendición y la maldición se relacionan con escuchar o abandonar a Jehová.

Explicación del versículo

«Mira» reclama atención ante una decisión seria. La presentación no ofrece dos caminos igualmente deseables, sino que permite reconocer el resultado de respuestas diferentes al Señor.

La bendición y la maldición pertenecen al marco del pacto. Los versículos 27–28 explicarán las condiciones. No se trata de palabras que una persona pueda utilizar libremente para hacer que cualquier deseo suyo se convierta en destino ajeno.

El «hoy» sitúa la enseñanza ante la comunidad presente. La historia de los padres y la promesa futura no eliminan la necesidad de responder en el momento actual.

El lugar de esta elección en el libro

Deuteronomio 30:15–20 desarrollará el contraste mediante vida y muerte, amor, escucha y unión al Señor. El propósito es llamar a una fidelidad concreta.

La lectura cristiana debe considerar también Gálatas 3:10–14, donde Pablo explica la maldición de la ley y la redención en Jesucristo. La respuesta no consiste en comprar la salvación mediante una observancia propia, sino en recibir por la fe al Salvador y vivir como fruto de su gracia. Esa relación conserva tanto la gravedad del pecado como la esperanza en Cristo.

---

27 la bendición, si escuchan los mandamientos del SEÑOR su Dios que yo les ordeno hoy;

La bendición se recibe atendiendo al Dios del pacto

Moisés relaciona el bien anunciado con escuchar los mandamientos. La fidelidad tiene un contenido conocido que debe orientar la vida.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la primera posibilidad presentada en el anterior. Escuchar no es únicamente oír sonidos ni esperar una experiencia extraordinaria. Implica atender la instrucción que Jehová ha dado por medio de Moisés.

Los mandamientos son «del SEÑOR», aunque el mediador los comunica «hoy». La autoridad no procede de que Moisés quiera controlar por su cuenta al pueblo, sino de la palabra cuya transmisión se le ha encomendado.

El contexto define el bien anunciado mediante vida, provisión y permanencia en la tierra. No convierte la bendición en un término vacío al que cada oyente pueda asignar cualquier ambición.

La instrucción responde a una gracia anterior

Deuteronomio 6:20–25 sitúa los mandamientos después del rescate. Israel no inició su relación comprando la liberación mediante obediencia; debe vivir de una manera que corresponda al Dios que lo liberó.

En Mateo 7:24–27, Jesús distinguirá entre escuchar su enseñanza y ponerla por obra. La relación llama a recibir la palabra con una respuesta real. Para ti, buscar el bien del Señor no puede separarse de la disposición a obedecerlo cuando su verdad corrige lo que deseas.

---

28 y la maldición, si no escuchan los mandamientos del SEÑOR su Dios y se apartan del camino que yo les ordeno hoy para seguir a otros dioses que no han conocido.

Abandonar al Señor no es un cambio de camino sin consecuencias

La maldición se relaciona con no escuchar y seguir a otros dioses. El versículo identifica una infidelidad concreta, no un peligro indefinido.

Explicación del versículo

La segunda posibilidad contrasta con la bendición del versículo anterior. No escuchar se expresa también como apartarse de un camino conocido. La negativa tiene consecuencias prácticas, no solo intelectuales.

Seguir a dioses que no han conocido contradice la relación con Jehová, a quien conocen mediante el rescate, la palabra y el cuidado. La referencia a lo desconocido no convierte en mala toda información nueva; señala el abandono del Dios que se ha dado a conocer.

La condena no se activa por una sílaba pronunciada accidentalmente ni se explica mediante objetos que el pasaje no menciona. El asunto es una lealtad cambiada y una instrucción rechazada.

Una advertencia que vuelve después de la entrada

Josué 23:12–16 recordará el cumplimiento de las buenas palabras y la seriedad del juicio si el pueblo quebranta el pacto. La victoria recibida no hace desaparecer esta condición.

La comparación ayuda a leer el capítulo de manera íntegra. No corresponde apropiarse de las frases sobre tierra y victoria mientras se considera ajena toda advertencia. El don reclama gratitud y fidelidad; el pecado necesita arrepentimiento y misericordia, no una reinterpretación que lo vuelva irrelevante.

---

29 Cuando el SEÑOR tu Dios te haga entrar en la tierra adonde vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim y la maldición sobre el monte Ebal.

El compromiso deberá proclamarse públicamente al entrar en la tierra

Gerizim y Ebal serán escenario de la declaración sobre bendición y maldición. La respuesta al pacto tendrá una expresión comunitaria.

Explicación del versículo

La ceremonia se sitúa después de que Jehová haga entrar a Israel. El futuro territorial debe quedar relacionado desde el comienzo con la enseñanza que el pueblo recibe ahora.

«Pondrás» la bendición y la maldición se comprende mediante su proclamación en los montes designados. No significa que cada montaña posea por naturaleza una fuerza espiritual opuesta a la otra.

La disposición permite recordar de manera visible y audible las consecuencias del pacto. Los lugares sirven a la enseñanza; no sustituyen a Jehová como origen de la autoridad.

El desarrollo y su realización

Deuteronomio 27:11–26 asignará los grupos y presentará declaraciones ante las que el pueblo responderá. Josué 8:30–35 narrará el altar, la copia de la ley y la lectura de bendición y maldición.

Ese relato incluye mujeres, niños y extranjeros. La enseñanza no debe quedar reservada a un pequeño grupo que luego actúe sin el conocimiento de la comunidad. La proclamación pública reclama una comprensión compartida de lo que Dios ha comunicado y una respuesta que alcance la vida del pueblo.

---

30 ¿No están ellos al otro lado del Jordán, más allá del camino hacia occidente, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá, frente a Gilgal, junto a las encinas de More?

Los montes del compromiso se sitúan dentro de la tierra prometida

La descripción orienta a quienes todavía están al este del Jordán. Los lugares se relacionan con el camino hacia occidente y con More.

Explicación del versículo

«Ellos» remite a Gerizim y Ebal, mencionados en el versículo anterior. «Al otro lado del Jordán» debe leerse desde el lugar del discurso de Moisés: los montes están en la tierra hacia la que Israel va a cruzar.

La expresión sobre la puesta del sol señala la dirección occidental. Las referencias al Arabá y a Gilgal forman parte de una descripción regional, pero la frase no ofrece distancias que permitan reconstruir con certeza cada punto del recorrido.

Génesis 12:6–7 sitúa More junto a Siquem. Jueces 9:6–7 relaciona Gerizim con esa ciudad. Estos datos ayudan a no imaginar los montes como si estuvieran necesariamente al lado inmediato del campamento de Gilgal junto a Jericó.

Las encinas de More

El hebreo utiliza aquí el plural אֵלוֹנֵי, *’eloné*, que la NTBT conserva en «encinas». Algunas versiones presentan el singular, relacionado con la forma de Génesis 12:6. La variación no exige confundir More con Mamre, un nombre distinto.

La descripción vincula el futuro acto comunitario con lugares de la tierra de la promesa. Su finalidad es orientar y conservar memoria, no dar a los árboles una autoridad religiosa independiente.

---

31 Porque ustedes van a cruzar el Jordán para entrar a poseer la tierra que el SEÑOR su Dios les da. La poseerán y habitarán en ella.

Poseer y habitar forman parte del horizonte de la promesa

El cruce del Jordán conducirá a una vida estable en la tierra que Jehová da. El movimiento del viaje debe culminar en una comunidad que lo escuche.

Explicación del versículo

El «porque» retoma la razón de las instrucciones sobre la futura proclamación. Israel no recibe una ceremonia para un territorio puramente imaginario: está ante la entrada que cambiará su forma de vivir.

Cruzar, entrar, poseer y habitar describen un proceso. El don de Dios no hace desaparecer la acción del pueblo, y la actividad del pueblo no lo convierte en autor independiente de la herencia.

La repetición de dar y poseer mantiene juntos iniciativa y respuesta. La tierra es recibida de Jehová y debe ser habitada según su enseñanza. El versículo 32 completará esa relación.

La continuación bajo Josué

Josué 1:1–9 enlaza el cruce, la promesa de territorio y la atención a la ley. La transición de dirigentes no significa que la instrucción del pacto pierda autoridad.

En el desarrollo de Deuteronomio, la vida estable trae responsabilidades nuevas sobre culto, alimento, justicia y trato al prójimo. Llegar no equivale a haber aprendido todo. La comunidad necesita escuchar también cuando la urgencia del viaje ha terminado y las decisiones ordinarias de habitar comienzan a ocupar su atención.

---

32 Cuidarán de cumplir todos los estatutos y las normas que yo pongo hoy delante de ustedes».

La entrada a una nueva etapa no vuelve innecesaria la obediencia

El capítulo cierra con el mandato de cumplir la instrucción. La promesa y la ceremonia conducen a una vida que debe corresponder al Señor.

Explicación del versículo

«Cuidarán de cumplir» une atención y práctica. Israel no debe considerar suficiente haber recibido palabras, visto prodigios o participado de una proclamación pública.

Los estatutos y las normas abarcan la enseñanza que Moisés pone delante de la comunidad. El discurso hará más concretas esas responsabilidades en los capítulos siguientes. El cierre prepara el desarrollo, en lugar de funcionar como un final desligado de lo que vendrá.

«Hoy» mantiene la actualidad de la respuesta. Aunque la posesión y la ceremonia se anuncien hacia el futuro, la disposición a escuchar no puede aplazarse hasta tener la tierra.

El capítulo reúne memoria, transmisión y decisión

La memoria de las obras de Jehová, la enseñanza a los hijos y la elección entre bendición y maldición convergen en este mandato. La fidelidad necesita verdad conocida y una conducta que responda a ella.

Deuteronomio 4:1–2 había unido escuchar, cumplir y no alterar la palabra. Para ti, el encuentro con la Escritura tampoco termina al entender una explicación. Mateo 7:24–27 dirige hacia una respuesta a las palabras de Jesús que pueda sostener la vida cuando llegue la prueba.

Capítulo 12

El santuario único

---

[1] «Estos son los estatutos y las normas que cuidarán de cumplir en la tierra que el SEÑOR, el Dios de tus padres, te ha dado para poseerla, todos los días que vivan sobre la tierra.

La vida estable debe organizarse conforme a la instrucción de Dios

La entrada a la tierra abre responsabilidades concretas. Moisés presenta normas que deben acompañar al pueblo mientras habita allí.

Explicación del versículo

«Estos son» introduce el desarrollo de disposiciones que seguirá en los capítulos próximos. El capítulo anterior había llamado a escuchar; ahora la enseñanza comienza a precisar cómo vivir y rendir culto.

La tierra es dada por Jehová, el Dios de los padres. El mandato se sitúa dentro de una relación y una promesa anteriores, no como una manera de conseguir que Dios comience a reconocer a Israel.

«Todos los días que vivan» exige continuidad. La organización del culto, el uso de los bienes y el trato a otros no pueden quedar limitados a la ceremonia inicial de recibir la tierra.

La relación entre don y responsabilidad

Deuteronomio 11:31–32 había unido posesión, habitación y cumplimiento. El comienzo actual desarrolla ese enlace y evita tratar el cambio de capítulo como un asunto desconectado.

La primera responsabilidad será distinguir el culto a Jehová de los cultos de las naciones. Después vendrán normas sobre ofrendas y comidas. El orden muestra que la fidelidad incluye tanto la relación con Dios como decisiones materiales. La tierra recibida no es un espacio donde la comunidad pueda definir de nuevo, por cuenta propia, a quién pertenece.

---

[2] Destruirán por completo todos los lugares donde las naciones a las que van a desposeer servían a sus dioses: sobre los montes altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

La entrada a la tierra exige romper con sus cultos idolátricos

La orden se dirige a los lugares de culto de las naciones que Israel desposeerá. Su finalidad es impedir la continuidad de esa adoración dentro del pueblo.

Explicación del versículo

La repetición verbal hebrea intensifica la orden de destruir. No se trata de conservar esos lugares como alternativas religiosas que Israel pueda utilizar junto al culto a Jehová.

Montes, colinas y árboles frondosos describen emplazamientos de santuarios. El mandato no declara que toda elevación o todo árbol sea malo por su naturaleza. La referencia se identifica mediante la actividad realizada allí: servir a los dioses de las naciones.

La orden pertenece al establecimiento de Israel bajo este pacto y dentro del juicio anunciado sobre esos pueblos. No proporciona una autorización universal para que individuos de cualquier época destruyan lugares religiosos ajenos.

La ruptura debe tener una respuesta positiva

El versículo 5 dirigirá al pueblo hacia el lugar que Jehová escoja. La instrucción no termina en eliminar; enseña a buscar y recibir la forma de culto que corresponde al Señor.

Deuteronomio 7:1–6 reúne advertencias semejantes sobre idolatría y pertenencia. Para la iglesia, Mateo 28:18–20 define una misión de hacer discípulos y enseñar. La fidelidad a Jesucristo exige abandonar la idolatría, sin apropiarse de una comisión de destrucción que él no ha dado a sus seguidores.

---

3 Derribarán sus altares, quebrarán sus columnas, quemarán al fuego sus postes de Asera y cortarán las imágenes talladas de sus dioses. Borrarán su nombre de aquel lugar.

Las estructuras del culto no deben conservarse como una alternativa

Altares, columnas, postes e imágenes hacen concreta la ruptura exigida. Israel no debe mantener los medios de una adoración que contradice el pacto.

Explicación del versículo

La lista desarrolla los «lugares» del versículo anterior. Incluye el altar donde se presentan ofrendas, columnas de culto y representaciones vinculadas a otras divinidades. No todos los elementos cumplen la misma función.

Las אֲשֵׁרִים, *’asherím*, son objetos de culto asociados a Asera, descritos aquí como postes que pueden quemarse. La palabra no convierte a todos los árboles en esos objetos ni afirma que cada elemento mencionado sea una estatua del mismo tipo.

Borrar el nombre de aquel lugar se relaciona con eliminar la continuidad de esos cultos. El versículo siguiente distinguirá el trato que corresponde a Jehová, y el 5 hablará del lugar donde él pondrá su propio nombre.

El contraste entre nombres orienta la lectura

El centro no es una competencia por imponer fama humana. Se trata de a quién rendirá culto el pueblo en la tierra recibida. La fidelidad no se conserva simplemente cambiando la etiqueta de una práctica que contradice la palabra de Dios.

Éxodo 34:12–17 une altares, columnas y postes con la advertencia contra alianzas que arrastren a la idolatría. Esa relación explica la finalidad de la orden, sin convertirla en una prohibición indiscriminada de toda obra material de otras culturas.

[4] No harán así con el SEÑOR su Dios.

El culto a Jehová no puede definirse copiando el de otros dioses

La prohibición breve introduce el contraste del capítulo. Israel debe recibir la dirección de Jehová para rendirle culto.

Explicación del versículo

«No harán así» conserva una expresión concisa del hebreo. Su sentido se aclara mediante la contraposición del versículo 5 y la advertencia explícita del versículo 31: no trasladar al culto de Jehová las maneras de servir a otros dioses.

La existencia de un lugar antiguo o de una práctica impresionante no basta para considerarlos adecuados. El pueblo no puede decidir que una ceremonia es fiel únicamente porque ahora pronuncie el nombre de Jehová sobre ella.

El mandato tampoco hace de cualquier semejanza externa una prueba de idolatría. El propio santuario utiliza altares y ofrendas; la cuestión es la lealtad, el contenido y la dirección que el Señor ha dado.

El cierre del capítulo explica la gravedad

Deuteronomio 12:29–31 describirá la imitación de cultos que incluyen prácticas abominables, hasta el sacrificio de hijos. Esa concreción impide reducir la advertencia a una preferencia estética sobre formas de reunión.

Aplicación editorial

Para ti, examinar la adoración por la Escritura significa preguntar si lo que se enseña y practica corresponde al carácter y la palabra de Jesucristo. La emoción o la popularidad de un acto no deben ocupar el lugar del fundamento que el Señor ha dado.

---

[5] Más bien, buscarán su morada en el lugar que el SEÑOR su Dios escoja entre todas sus tribus para poner allí su nombre, y allá irás.

El lugar de reunión depende de la elección de Jehová

Israel debe acudir al lugar donde el Señor establezca su nombre. La autoridad para definirlo no queda en la preferencia de cada tribu.

Explicación del versículo

El contraste con los muchos santuarios anteriores es claro. El pueblo no debe reproducir una red de cultos independientes según el atractivo de cada emplazamiento.

Poner allí su nombre y buscar su morada expresan una presencia reconocida por iniciativa divina. No significa que Jehová, Señor de cielos y tierra, quede encerrado dentro de un edificio.

El versículo no nombra todavía una ciudad. Josué 18:1 mostrará la tienda en Silo, y Jeremías 7:12–15 recordará ese lugar como uno donde Jehová hizo habitar su nombre. El desarrollo posterior del templo no debe borrar esa historia anterior.

La lectura desde Jesucristo

Juan 4:19–24 presenta a Jesús anunciando la adoración al Padre en espíritu y en verdad, sin hacer de Jerusalén o de aquel monte la condición geográfica definitiva.

La relación ayuda a recibir el mandato en su lugar dentro de la historia bíblica. El texto enseña que Dios tiene autoridad sobre el culto, pero no autoriza a una congregación actual a declararse el único edificio donde todo cristiano puede acercarse al Padre. El acceso se recibe por medio de Jesucristo.

---

6 Allí llevarán sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda elevada de sus manos, las ofrendas de sus votos, sus ofrendas voluntarias y los primogénitos de sus vacas y de sus rebaños.

Las ofrendas se reúnen bajo la dirección del Señor

La lista abarca distintas formas de presentar bienes y animales. Todas deben relacionarse con el lugar escogido por Jehová.

Explicación del versículo

Los holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas, votos y primogénitos no son nombres idénticos para una sola práctica. La enumeración reúne responsabilidades diversas de la vida de Israel.

El hebreo מַעֲשֵׂר, *maʿasér*, se relaciona con la décima parte. El contexto posterior hablará de productos como grano, vino nuevo y aceite. No debe suponerse que aquí se fija una equivalencia monetaria moderna para todos los bienes.

Un voto implica un compromiso asumido; una ofrenda voluntaria responde a una iniciativa de gratitud o dedicación. La diversidad no elimina la necesidad de atender lo que corresponde a cada una.

La lista no iguala el tratamiento de cada ofrenda

Levítico 1:1–9 describe el holocausto consumido sobre el altar. Levítico 7:11–21 desarrolla sacrificios cuya carne se comparte bajo condiciones concretas. Por eso la comida del versículo siguiente no significa que cada oferente coma de todo lo enumerado.

La enseñanza reúne la vida material y el culto sin borrar sus distinciones. El bien recibido debe ser presentado conforme a la palabra de Jehová, no utilizado para inventar una forma de agradarle que ignore sus instrucciones.

---

7 Allí comerán delante del SEÑOR su Dios y se alegrarán, ustedes y sus familias, por toda la obra de sus manos en la que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido.

La alegría de recibir debe convertirse en gratitud compartida

La comida ante Jehová expresa comunión y reconocimiento. El culto incluye una alegría que alcanza a las familias.

Explicación del versículo

«Allí» mantiene la relación con el lugar escogido. La comida mencionada corresponde a las porciones que pueden compartirse conforme a la ley; no transforma todos los sacrificios en una mesa idéntica.

Estar «delante del SEÑOR» sitúa el disfrute en su presencia y bajo su autoridad. El acto de comer no es un momento secular que deba separarse por completo de la gratitud al dador.

La obra de las manos y la bendición aparecen juntas. El pueblo trabaja, pero no se considera la explicación autosuficiente de sus bienes. La familia participa de una alegría que debe conservar memoria de esa dependencia.

La gratitud no se opone a la santidad

Deuteronomio 16:9–15 desarrollará reuniones festivas de alegría ante Jehová y ampliará la lista de quienes deben participar. El gozo y la responsabilidad por otros no son temas ajenos al culto.

En la lectura cristiana, Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. La relación no impone repetir los sacrificios de Israel; ayuda a comprender una gratitud que se expresa también mediante generosidad y una vida compartida.

---

8 No harán como todo lo que hacemos aquí hoy, cada uno lo que le parece recto ante sus ojos,

La preferencia personal no debe convertirse en la norma del culto

Moisés anuncia un cambio al establecerse Israel en la tierra. Lo que cada uno considera conveniente debe someterse a la dirección recibida.

Explicación del versículo

«Lo que hacemos aquí hoy» reconoce una situación presente del campamento. El versículo siguiente la relaciona con no haber llegado todavía al descanso y a la herencia. La organización futura no puede definirse simplemente prolongando toda práctica actual.

«Cada uno lo que le parece recto» sitúa la evaluación en los ojos de cada persona. La cuestión no es prohibir todo juicio responsable, sino impedir que las preferencias individuales sustituyan la autoridad de Jehová sobre el culto.

El texto no declara que durante el desierto todo estuviera permitido ni niega las normas ya dadas en Éxodo y Levítico. Su contexto inmediato trata de cómo se ordenará el servicio cuando el pueblo quede establecido y exista un lugar escogido.

El contraste con lo recto ante Jehová

El versículo 28 hablará de hacer lo bueno y recto ante los ojos de Dios. Esa diferencia muestra la dirección de la enseñanza: recibir un criterio que no dependa únicamente de conveniencia, hábito o atractivo.

Aplicación editorial

Para ti, una práctica no se vuelve fiel a Jesucristo solo porque te emocione o porque lleve mucho tiempo realizándose. Examina su contenido a la luz de la Escritura y conserva disposición a corregirlo. Esa evaluación debe ser honesta y contextual, sin convertir el gusto personal de otro dirigente en una autoridad equivalente a la palabra de Dios.

---

9 porque todavía no han llegado al descanso ni a la herencia que el SEÑOR tu Dios te da.

El descanso esperado es una vida estable en la herencia recibida

Israel todavía vive una etapa de camino. El contraste ayuda a comprender por qué las instrucciones miran a su establecimiento futuro.

Explicación del versículo

El «porque» explica la exhortación anterior. La comunidad no debe convertir toda práctica de la situación presente en la norma definitiva para la tierra.

El hebreo מְנוּחָה, *menujá*, expresa descanso o reposo. Se relaciona aquí con la herencia territorial y con la seguridad frente a enemigos que el versículo siguiente desarrollará. No significa simplemente dejar de trabajar.

La herencia es dada por Jehová. El pueblo todavía necesita entrar y establecerse, pero esa actividad no transforma la tierra en un premio inventado por su propio esfuerzo.

Un cumplimiento real y una esperanza mayor

Josué 21:43–45 afirmará que Jehová dio tierra y descanso conforme a sus buenas palabras. El don tiene una expresión histórica que no debe disolverse en una metáfora.

Hebreos 4:1–11 retomará el reposo y explicará que la invitación posterior a escuchar muestra un horizonte que no quedó agotado por la entrada bajo Josué. La lectura cristiana conserva ambos niveles: reconoce la fidelidad en la historia de Israel y recibe la llamada a creer y permanecer en el Señor, sin convertir la tierra en la explicación completa de la esperanza.

---

10 Cruzarán el Jordán y habitarán en la tierra que el SEÑOR su Dios les da como herencia. Él les dará descanso de todos sus enemigos alrededor, y habitarán seguros.

La seguridad recibida permitirá una vida comunitaria ordenada

La promesa une cruce, habitación y descanso frente a los enemigos. La estabilidad prepara el contexto de las disposiciones de culto.

Explicación del versículo

El Jordán marca la transición entre el campamento actual y la posesión al oeste del río. La comunidad no debe entender sus futuras responsabilidades como una prolongación indiferenciada de la vida itinerante.

La tierra es herencia de Jehová, y el descanso también se atribuye a él. Habitar seguro significa que la presión de los enemigos no impedirá una vida estable. No equivale a una afirmación de que nunca volverá a existir un conflicto en toda la historia posterior.

El orden de las frases prepara el versículo 11. En la tierra habitada, el pueblo llevará las ofrendas al lugar que Jehová escoja. La seguridad no tiene como finalidad independizarse de su dirección.

La promesa no elimina la fidelidad

Josué 21:43–45 reconoce tierra y descanso como cumplimiento. Josué 23:12–16 advertirá después que el abandono del pacto trae consecuencias sobre esa vida recibida.

La relación permite mantener la gratitud sin presunción. Para ti, encontrar estabilidad tampoco significa que ya no necesites escuchar a Jesucristo. Los tiempos de menor presión ofrecen una oportunidad para ordenar la vida con fidelidad, en lugar de considerar que la tranquilidad vuelve innecesaria la obediencia.

---

11 Al lugar que el SEÑOR su Dios escoja para hacer habitar allí su nombre, allí llevarán todo lo que yo les ordeno: sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda elevada de sus manos y lo mejor de todas las ofrendas de los votos que hagan al SEÑOR.

La estabilidad no traslada a cada persona la autoridad sobre las ofrendas

El pueblo deberá acudir al lugar designado por Jehová. La lista de bienes consagrados vuelve a reunir la vida material y la fidelidad.

Explicación del versículo

La repetición del lugar escogido sostiene el argumento. El pueblo no decide el destino de las ofrendas únicamente por proximidad, costumbre o preferencia tribal.

«Hacer habitar allí su nombre» expresa una presencia reconocida por la iniciativa de Dios. No significa que Jehová pierda su gobierno sobre el resto de la tierra o que pueda ser poseído por quienes administran el santuario.

Holocaustos, sacrificios, diezmos y ofrendas conservan sus diferencias. La expresión sobre lo mejor de los votos destaca el carácter escogido de lo que se ha comprometido a dar. La abundancia de opciones no autoriza a ofrecer descuidadamente cualquier cosa.

El compromiso debe recibirse con integridad

Levítico 22:17–25 desarrolla condiciones para votos y ofrendas voluntarias, distinguiendo lo aceptable para cada caso. El pasaje muestra por qué una lista general no sustituye la atención a las instrucciones particulares.

La relación no enseña a comprar el favor de Dios mediante el valor económico de una ofrenda. Exige coherencia entre lo prometido y lo realizado. Quien reconoce haber recibido de Jehová debe responder con integridad, sin utilizar un acto religioso para aparentar una fidelidad que no quiere practicar.

---

12 Se alegrarán delante del SEÑOR su Dios, ustedes, sus hijos, sus hijas, sus esclavos, sus esclavas y el levita que esté en sus poblaciones, porque no tiene parte ni herencia con ustedes.

La alegría ante Dios debe alcanzar a quienes comparten la vida del hogar

La celebración incluye hijos, hijas, personas esclavizadas y levitas. No queda reservada al propietario que lleva los bienes.

Explicación del versículo

La lista amplía la participación comunitaria. El don de la tierra no debe producir una fiesta que haga invisibles a quienes viven y trabajan bajo la autoridad de otros.

La mención de esclavos y esclavas refleja una sociedad con condiciones jurídicas desiguales. Su inclusión en la alegría no significa que el versículo haya abolido esas diferencias, pero sí reclama que participen en una celebración que no les puede ser indiferente.

El levita recibe atención específica porque carece de una herencia territorial como las otras tribus. La comida y el gozo deben corresponder a una responsabilidad de provisión, en lugar de presentar su servicio como razón para olvidarse de sus necesidades.

La alegría y la justicia no deben separarse

Deuteronomio 10:8–9 explica la relación entre servicio levítico y herencia. Deuteronomio 16:9–15 ampliará la celebración hacia extranjeros, huérfanos y viudas.

Como lector, puedes examinar quién queda fuera cuando agradeces tus bienes. Seguir a Jesucristo debe hacerte atento a quienes dependen de ti o no tienen los mismos recursos. La gratitud pierde coherencia cuando celebra la generosidad de Dios mientras se niega deliberadamente a compartir con quienes el propio pasaje manda incluir.

---

13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas,

La oportunidad de ofrecer no basta para definir el lugar del culto

Israel debe cuidar dónde presenta sus holocaustos. Lo que parece atractivo a la vista no reemplaza la elección de Jehová.

Explicación del versículo

«Cuídate» introduce una prohibición concreta después de describir la celebración. El gozo no elimina los límites del servicio al Señor.

El holocausto es una ofrenda tratada de manera particular sobre el altar. La prohibición se refiere a ese culto sacrificial, no a que sea imposible hablar con Dios o agradecerle fuera de un edificio.

«En cualquier lugar que veas» señala el peligro de transformar la impresión personal en criterio suficiente. Un emplazamiento hermoso o conveniente no adquiere por eso autoridad para recibir el sacrificio.

La prohibición necesita su afirmación complementaria

El versículo 14 indicará el lugar escogido por Jehová. El mandato no es una invitación a dejar de ofrecer, sino a recibir la dirección dada.

Levítico 17:8–9 había relacionado holocausto y sacrificio con la tienda de reunión. La continuidad muestra que el culto no quedaba a la iniciativa independiente de cada familia.

La enseñanza puede orientar tu examen de una práctica religiosa: la sinceridad del oferente no hace innecesaria la verdad de lo que realiza. Al mismo tiempo, no corresponde utilizar esta norma sacrificial para declarar que un cristiano solo puede orar en una dirección postal concreta. Debe leerse dentro del servicio que regula y del acceso al Padre por medio de Jesucristo.

---

14 sino en el lugar que el SEÑOR escoja en una de tus tribus. Allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás todo lo que yo te ordeno.

La autoridad de Jehová determina dónde se presenta el sacrificio

El lugar escogido entre las tribus será el centro de las ofrendas. El mandato exige una respuesta a la elección de Dios.

Explicación del versículo

«Sino» completa la prohibición anterior. No basta con rechazar lugares arbitrarios: Israel debe atender el que Jehová señale.

La referencia a una de las tribus no autoriza a cada una a crear su propio centro rival. La expresión atribuye la decisión a Jehová, de modo que la elección no procede del prestigio que un grupo quiera obtener.

Ofrecer y hacer todo lo mandado reúne ubicación y contenido. Estar en el lugar correcto no vuelve fiel una práctica que contradiga la instrucción, del mismo modo que una ofrenda atractiva no legitima cualquier lugar.

La iniciativa divina sigue siendo decisiva

Otros relatos deben leerse atendiendo a sus circunstancias. 1 Reyes 18:30–39 presenta a Elías en el Carmelo y recoge su afirmación de haber actuado por la palabra de Jehová. No describe una preferencia privada que dispense al pueblo de recibir la dirección del Señor.

La lectura cristiana considera también Juan 4:19–24. La adoración al Padre en espíritu y verdad no consiste en reconstruir un monopolio geográfico de sacrificios, sino en responder a la revelación de Dios mediante Jesucristo.

La carne cotidiana y las ofrendas consagradas

---

15 Sin embargo, podrás matar animales y comer carne en todas tus poblaciones, según todo tu deseo y conforme a la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado. El impuro y el puro podrán comerla, como la gacela y el ciervo.

La comida cotidiana se distingue de la ofrenda sacrificial

El pueblo podrá comer carne en sus poblaciones. Esa autorización no elimina las normas particulares del altar ni las distinciones de animales permitidos.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una excepción importante al modo en que podría entenderse la centralización del culto. No todo animal destinado a una comida debe ser llevado al lugar escogido como si fuera un sacrificio.

El puro y el impuro pueden participar de esa comida ordinaria. La referencia es al estado ceremonial de las personas, no a que toda especie animal haya quedado permitida. Deuteronomio 14:3–8 conservará distinciones sobre los animales que Israel puede comer.

La gacela y el ciervo ofrecen el modelo de carne comestible que no forma parte de la lista ordinaria de animales del altar. La comparación explica el tratamiento de la res o del rebaño destinados aquí al alimento.

La diferencia respecto de la comida sagrada

Levítico 7:19–21 exige pureza para comer de los sacrificios de paz. La autorización actual no revoca esa condición para el alimento consagrado: distingue dos tipos de comida.

El versículo enseña a leer los límites con precisión. No debe ampliarse una restricción del santuario a toda comida doméstica, ni utilizar la libertad doméstica para tratar las ofrendas como bienes de libre disposición.

---

16 Solo que no comerán la sangre; la derramarán sobre la tierra como agua.

La libertad de comer carne conserva el límite sobre la sangre

La comida ordinaria no convierte todo en permitido. Israel debe derramar la sangre en lugar de consumirla.

Explicación del versículo

«Solo que» limita la autorización anterior. La distinción entre comida cotidiana y sacrificio no elimina el respeto a la vida que el capítulo relacionará de manera explícita con la sangre.

Derramarla sobre la tierra como agua significa no reservarla para comer. En esta matanza destinada al alimento, no se manda llevar cada porción de sangre al altar del santuario.

La comparación con el agua describe el acto de verter. No pretende afirmar que sangre y agua tengan idéntico significado en todas las leyes ni permite pasar por alto su tratamiento distinto en los sacrificios.

Una prohibición con continuidad bíblica

Génesis 9:3–4 ya relacionaba el permiso de comer carne con el límite sobre su vida y su sangre. Levítico 17:10–14 desarrolló el respeto a la sangre y su relación con el altar.

Los versículos 23–24 volverán sobre el fundamento y el procedimiento. La repetición muestra que Moisés considera importante conservar este límite mientras amplía las posibilidades de alimentación en un territorio más extenso. La provisión se disfruta con gratitud, pero no autoriza al pueblo a redefinir por su cuenta todas las condiciones de lo recibido.

[17] No podrás comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, ni los primogénitos de tus vacas y de tus rebaños, ni ninguna ofrenda de los votos que hagas, ni tus ofrendas voluntarias ni la ofrenda elevada de tus manos.

Lo consagrado no se convierte en comida de libre disposición

La autorización de comer carne en casa tiene límites. Los bienes destinados al culto deben recibir el tratamiento que corresponde a su dedicación.

Explicación del versículo

«No podrás» expresa aquí una prohibición, no una incapacidad física de comer. Israel debe distinguir la comida ordinaria de aquello que ha sido separado para una función sagrada.

El grano, el vino nuevo y el aceite muestran que la instrucción abarca más que animales. También los productos agrícolas forman parte de una responsabilidad ante Jehová.

Votos, ofrendas voluntarias, primogénitos y ofrendas elevadas conservan sus diferencias. La lista no autoriza a suponer que cada persona tiene derecho a consumir toda porción de cualquier ofrenda. Levítico 7:28–36 identifica, por ejemplo, porciones destinadas al servicio sacerdotal.

El diezmo dentro del desarrollo de la ley

Deuteronomio 14:22–29 desarrollará la comida del diezmo ante Jehová y la provisión del tercer año en las poblaciones. Números 18:20–24 describe los diezmos en relación con el sustento levítico. Esas disposiciones deben leerse con sus destinatarios y situaciones, no reducirse automáticamente a una entrega monetaria idéntica en todos los casos.

El principio inmediato es claro: no tratar como un bien exclusivamente privado aquello que ha sido dedicado a otro destino. La libertad concedida para una comida no debe utilizarse para ignorar compromisos y responsabilidades conocidos.

[18] Más bien, lo comerás delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja, tú, tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava y el levita que esté en tus poblaciones. Te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios por toda la obra de tus manos.

La comida sagrada debe expresar una alegría que incluya a otros

El lugar escogido y la participación de la comunidad forman parte de la instrucción. La dedicación de los bienes debe llegar a una práctica concreta.

Explicación del versículo

«Más bien» responde a la prohibición anterior. Las porciones destinadas a esa comida se reciben delante de Jehová, conforme a las condiciones propias de las ofrendas. La norma no deja al oferente sin dirección después de prohibir el uso ordinario.

La lista reúne al destinatario, sus hijos, las personas esclavizadas de su hogar y el levita. La celebración no se entiende como una ventaja reservada a quien posee tierra y dispone de los productos.

La obra de las manos se recibe con alegría, pero la presencia de Jehová orienta su disfrute. La persona puede reconocer el esfuerzo realizado sin atribuirse una independencia absoluta.

La participación no elimina todas las diferencias de función

El capítulo reúne la celebración de los participantes sin detallar cada distribución de porciones. Las instrucciones sobre el altar, los sacerdotes y las comidas deben conservarse al leer el conjunto.

Deuteronomio 14:22–27 volverá a unir lugar escogido, familia, alegría y atención al levita. El mandato siguiente reforzará este último punto. La gratitud debe hacerse visible en la provisión compartida, en lugar de permitir que alguien celebre el don de Dios mientras abandona a quienes el texto manda recordar.

---

19 Cuídate de no abandonar al levita en todos tus días sobre tu tierra.

La vida en la tierra no debe hacer olvidar a quienes sirven

La advertencia se concentra en el levita. Su falta de herencia territorial exige una responsabilidad continua de la comunidad.

Explicación del versículo

«Cuídate» da peso a un deber que podría quedar oculto dentro de una celebración. El levita no debe aparecer únicamente como alguien mencionado de manera ceremonial, sin atención real a su sustento.

La expresión «todos tus días» extiende la responsabilidad más allá de una visita al santuario. Israel no puede recordar a quienes sirven solo durante un momento de entusiasmo y desentenderse después de sus necesidades.

Deuteronomio 10:8–9 vincula el servicio de Leví con su situación particular en la herencia. El mandato actual aplica esa organización a la conducta de quienes poseen recursos.

Una relación con el sustento del ministerio cristiano

1 Corintios 9:7–14 utiliza el trabajo y el servicio del santuario para explicar el derecho de quienes anuncian el evangelio a recibir sustento. Pablo reconoce ese derecho y también explica su disposición a renunciar a él para no obstaculizar el mensaje.

La relación no vuelve idénticas todas las normas económicas de Israel y de la iglesia. Sí llama a una generosidad responsable. No debes utilizar el lenguaje de dependencia de Dios para ignorar necesidades reales, ni convertir el ministerio en un instrumento de presión económica que contradiga el evangelio de Jesucristo.

---

20 Cuando el SEÑOR tu Dios amplíe tu territorio, como te ha dicho, y digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne según todo tu deseo.

La ampliación del territorio tiene en cuenta el deseo ordinario de alimento

Comer carne en las poblaciones será legítimo. La expansión de la vida del pueblo no obliga a convertir cada comida en un sacrificio.

Explicación del versículo

El aumento del territorio se atribuye a Jehová y a la promesa que ha dado. La autorización responde a una situación concreta de mayor extensión, que el versículo 21 relacionará con la distancia al lugar de culto.

La expresión «tu alma desea» utiliza el hebreo נֶפֶשׁ, *néfesh*, para la persona que siente apetito o deseo. No habla de una parte espiritual que necesite carne separadamente del cuerpo.

El deseo de comer no se considera pecado por sí mismo. Sin embargo, la autorización se mantiene dentro de las condiciones sobre animales permitidos y sangre. La frase no convierte todo apetito en una razón suficiente para eliminar cualquier límite.

La provisión se recibe dentro de una vida organizada

Deuteronomio 12:13–16 ya había distinguido holocausto y comida ordinaria. Esta segunda explicación desarrolla el motivo práctico de la distinción.

El texto muestra atención a condiciones reales de habitación y distancia. La fidelidad no requiere inventar una carga que Dios no ha impuesto, ni utilizar la libertad concedida para desatender lo que sí ha mandado. La vida material y la obediencia pueden conservarse juntas.

---

21 Si queda lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, podrás matar animales de tus vacas y de tus rebaños que el SEÑOR te haya dado, como yo te he ordenado, y comerás en tus poblaciones según todo tu deseo.

La distancia al santuario explica la autorización para comer en casa

El lugar de culto puede quedar lejos. Jehová permite una matanza destinada al alimento sin exigir que cada comida se traslade allí.

Explicación del versículo

El «si» presenta una circunstancia prevista dentro de la expansión territorial. La norma no supone que todos vivan a una distancia pequeña del centro de culto.

Las vacas y los rebaños han sido recibidos de Jehová. El permiso para utilizar parte como alimento no contradice reconocer su bendición. La provisión puede disfrutarse conforme a las instrucciones dadas.

La expresión «como yo te he ordenado» mantiene la continuidad de la autoridad de Moisés como mediador. El versículo no detalla una técnica completa de matanza ni autoriza a reconstruir, solo por esta frase, una serie de instrucciones no conservadas aquí.

La relación con la normativa del campamento

Levítico 17:1–9 había regulado la matanza y el sacrificio en el marco del campamento y de la tienda de reunión. Deuteronomio contempla explícitamente poblaciones distantes dentro de la tierra.

La comparación ayuda a observar la situación que cada disposición atiende. La autorización no permite altares rivales para las ofrendas consagradas: los versículos 26–27 mantendrán su destino. Distinguir comida ordinaria y culto sacrificial permite comprender cómo la ley toma en serio la distancia sin convertir la comodidad en criterio único de obediencia.

---

22 La comerás como se come la gacela y el ciervo; el impuro y el puro la comerán juntos.

La pureza ceremonial no limita esta comida de la misma manera que un sacrificio

La carne ordinaria se recibe como la gacela y el ciervo. El texto vuelve a precisar quién puede participar.

Explicación del versículo

La comparación retoma el versículo 15 para explicar el permiso desarrollado desde el 20. Animales del ganado pueden destinarse a una comida doméstica y recibir en ese caso el tratamiento de otra carne permitida.

La gacela y el ciervo figuran entre animales que Israel puede comer en Deuteronomio 14:4–6. Su mención no es una autorización para consumir especies que la ley identifica de otra manera.

El puro y el impuro podrán comer juntos de esta carne. La condición ceremonial que impide participar de ciertas comidas sagradas no excluye automáticamente a alguien de toda mesa ordinaria.

La distinción evita dos confusiones

Levítico 7:19–21 regula la carne de los sacrificios de paz. El contraste muestra que aquí no se está autorizando a comer esas porciones consagradas en estado de impureza.

Tampoco se declara justa cualquier conducta de quien come. Pureza ceremonial, especies permitidas y fidelidad moral son asuntos relacionados, pero no idénticos. La explicación debe distinguirlos para no exigir restricciones que este permiso excluye ni eliminar responsabilidades que el pasaje conserva. El versículo 23 mantendrá inmediatamente el límite sobre la sangre.

---

23 Solo mantente firme en no comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne.

El respeto a la sangre recuerda que la vida no es de libre disposición

La firmeza que se pide tiene un motivo: la sangre representa la vida del animal. La autorización de comer carne conserva ese reconocimiento.

Explicación del versículo

El mandato comienza con una llamada a mantenerse firme. No se trata de una observación secundaria después de conceder libertad para comer en las poblaciones.

«La sangre es la vida» utiliza נֶפֶשׁ, *néfesh*, en el sentido de vida. La misma palabra podía expresar la persona que desea en el versículo 20; aquí el contexto trata de la vida del animal y de su relación con la sangre.

La frase no presenta una sustancia espiritual que pase a quien la consume. Explica por qué Israel debe tratar la sangre de una manera distinta de la carne que recibe como alimento.

La relación con el altar y con otros pasajes

Levítico 17:10–14 relaciona la vida en la sangre con la provisión divina para la expiación sobre el altar. Esa explicación muestra la seriedad religiosa de la prohibición.

Hechos 15:28–29 incluirá abstenerse de sangre dentro de las instrucciones a creyentes gentiles. La relación debe leerse en el contexto de cada pasaje, sin reducir toda la historia bíblica a una regla alimentaria aislada. El centro de la salvación cristiana permanece en Jesucristo y en su ofrenda, no en un mérito conseguido mediante la comida.

---

24 No la comerás; la derramarás sobre la tierra como agua.

La sangre de la comida ordinaria se derrama sobre la tierra

El procedimiento concreta la prohibición anterior. El pueblo no debe consumir ni reservar para alimento la sangre del animal.

Explicación del versículo

La repetición de «no la comerás» mantiene la firmeza del mandato después de explicar su fundamento. La libertad de comer carne no absorbe la distinción que Dios ha establecido.

«Como agua» describe la acción de derramar. La comparación no anula el significado de la sangre ni afirma que ambos elementos tengan el mismo uso en toda disposición del culto.

El destino es la tierra, porque el contexto trata de la matanza ordinaria en las poblaciones. El versículo 27 distinguirá el caso del sacrificio, cuya sangre corresponde al altar. Los dos procedimientos no deben mezclarse.

La relación con la caza

Levítico 17:13–14 manda derramar la sangre de animales permitidos cazados y cubrirla con tierra. Esa disposición permite comprender mejor la comparación anterior con gacela y ciervo.

La reiteración cumple una función en el argumento: Moisés amplía el lugar donde puede comerse sin eliminar el reconocimiento de que la vida pertenece a Dios. No basta con citar el permiso de los versículos 20–22 si se pasa por alto el límite que los acompaña. Una lectura fiel recibe la autorización junto con su condición.

---

25 No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, por hacer lo recto ante los ojos del SEÑOR.

La obediencia cotidiana también importa para la vida de quienes vendrán

El límite sobre la sangre se relaciona con el bien del pueblo y de sus hijos. Una norma concreta forma parte de la fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a prohibir el consumo y añade su finalidad. La repetición no ofrece una condición distinta, sino que llama a tomar en serio lo que se ha explicado.

Hacer lo recto ante Jehová contrasta con actuar únicamente según los propios ojos, como advertía el versículo 8. El criterio no es si una costumbre resulta agradable o parece conveniente, sino si responde al Dios del pacto.

La referencia a los hijos amplía el horizonte de una decisión cotidiana. Lo que una generación considera normal puede ser transmitido a la siguiente. Por eso el bien buscado no se limita al beneficio inmediato del individuo.

La promesa no convierte un gesto en una técnica de prosperidad

El contexto reúne vida, alimento y fidelidad en la tierra. No permite deducir que toda persona que observe una sola restricción recibirá cualquier resultado material que desee, independientemente de su respuesta al Señor.

Deuteronomio 4:1–8 relaciona la vida y el bien con una instrucción íntegra. La obediencia actual debe ser leída dentro de esa relación. Para ti, atender a Jesucristo incluye valorar decisiones que pueden parecer pequeñas, sin convertirlas en méritos con los que comprar su amor o exigir una recompensa determinada.

---

26 Pero llevarás las cosas consagradas que tengas y las ofrendas de tus votos, y vendrás al lugar que el SEÑOR escoja.

La distancia no cambia el destino de lo que ha sido consagrado

Las cosas santas y los votos deben llevarse al lugar escogido. El permiso para comer en casa no se extiende a toda ofrenda.

Explicación del versículo

El contraste vuelve a delimitar la autorización anterior. El pueblo puede matar animales para alimento en sus poblaciones, pero debe distinguir aquellos bienes que tienen una dedicación específica.

El vocabulario de lo consagrado señala algo separado para el servicio de Jehová. No es simplemente un objeto al que su dueño tenga especial cariño. Su destino se relaciona con el compromiso y las instrucciones del culto.

Los votos también aparecen porque quien asumió un compromiso no puede tratarlo después como si nunca hubiera existido. La distancia puede explicar una adaptación permitida para la comida ordinaria, pero no autoriza por sí sola a cambiar cualquier obligación.

Las diferencias deben conservarse al leer la ley

Deuteronomio 12:20–22 había considerado el deseo de carne y la lejanía del santuario. Este versículo impide utilizar esa libertad para borrar la distinción entre sustento cotidiano y ofrenda sagrada.

El pasaje enseña una atención íntegra a la palabra. Una excepción concreta no elimina todas las normas cercanas. La fidelidad necesita conocer qué se permite y qué permanece, en lugar de ampliar una autorización hasta volverla lo contrario de su propósito.

---

27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del SEÑOR tu Dios. La sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar del SEÑOR tu Dios, y la carne la comerás.

La comida del sacrificio no elimina la función del altar

El texto distingue el holocausto de los sacrificios cuya carne puede comerse. La sangre debe recibir el tratamiento propio de una ofrenda.

Explicación del versículo

La primera parte nombra los holocaustos, la carne y la sangre, en relación con el altar. Levítico 1:3–9 describe el holocausto consumido sobre él. El cierre «la carne la comerás» no debe aplicarse indiscriminadamente a esa ofrenda.

La segunda parte habla de la sangre de los sacrificios y de la carne que se puede comer. Levítico 7:11–21 desarrolla las comidas de sacrificios de paz y sus condiciones.

La distinción permite comprender la instrucción sin imaginar que toda ofrenda tiene el mismo reparto. El resumen de Deuteronomio presupone diferencias que otras disposiciones explican con más detalle.

Dos destinos de la sangre en contextos diferentes

En la matanza para alimento, la sangre se derrama sobre la tierra. Aquí corresponde al altar. Centralizar el sacrificio no significa que toda comida doméstica deba convertirse en culto sacrificial.

La lectura cristiana reconoce además Hebreos 10:10–18, donde la ofrenda de Jesucristo se presenta como única y suficiente para la santificación. Conocer el servicio antiguo ayuda a comprender esa enseñanza; no obliga a repetir animales sacrificados como precio adicional del perdón que se recibe en él.

---

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, por hacer lo bueno y lo recto ante los ojos del SEÑOR tu Dios.

La fidelidad requiere escuchar el conjunto de la instrucción

El resumen une atención, práctica y el bien de las generaciones. El criterio final es lo que Jehová reconoce como bueno y recto.

Explicación del versículo

«Guarda y escucha» reúne disposición y respuesta. La lectura de todas estas palabras incluye las autorizaciones y sus límites: comidas ordinarias, ofrendas consagradas, sangre y cuidado del levita.

El bien de los hijos vuelve a dar al mandato un horizonte comunitario. El pueblo no puede tratar las decisiones de una generación como si no dejaran una enseñanza a quienes vienen después.

Hacer lo bueno ante Jehová responde a la advertencia del versículo 8 sobre lo que parece recto ante los propios ojos. La obediencia no se define por la satisfacción del oferente ni por el prestigio que produce su acto.

La integridad evita una religiosidad selectiva

Sería incoherente defender con firmeza el lugar del sacrificio y abandonar al levita, o celebrar la abundancia ignorando lo que se debe compartir. El capítulo obliga a leer las responsabilidades juntas.

2 Corintios 9:6–12 relaciona generosidad, provisión y acción de gracias. La conexión no vuelve idénticas las ofrendas de ambos contextos, pero ayuda a reconocer una respuesta material que honra a Dios y sirve a otros. Para ti, la fidelidad a Jesucristo debe alcanzar tanto lo que confiesas como el uso que haces de lo recibido.

Advertencias contra la idolatría

---

29 Cuando el SEÑOR tu Dios destruya de delante de ti a las naciones adonde vas para desposeerlas, y
las desposeas y habites en su tierra,

La victoria no elimina el peligro de imitar la idolatría

Moisés vuelve a la situación de las naciones expulsadas. Israel necesitará vigilancia también después de establecerse.

Explicación del versículo

El versículo abre una oración que continúa con la advertencia del 30. La destrucción de las naciones y la posesión de la tierra no deben leerse como un asunto completamente separado de la tentación posterior.

Jehová es quien actúa delante del pueblo; Israel desposee y habita. El énfasis en la iniciativa divina debe producir dependencia. La victoria no convierte automáticamente en fiel cada decisión de los vencedores.

Los lugares y las prácticas religiosas de los habitantes anteriores pueden seguir resultando atractivos. El peligro no consiste solamente en ser derrotado militarmente, sino en adoptar la adoración que el propio juicio había confrontado.

El capítulo vuelve a su principio

Deuteronomio 12:1–5 había comenzado distinguiendo los cultos anteriores del lugar que Jehová escogería. El cierre retoma esa preocupación y precisa el riesgo de imitación.

La relación explica por qué obedecer no termina al atravesar una dificultad. Como lector, puedes agradecer una ayuda real de Dios y seguir necesitando discernimiento. El resultado favorable no es una autorización para incorporar cualquier práctica que parezca útil o emocionante después de haber recibido la respuesta.

---

30 cuídate de no quedar atrapado siguiéndolas después de que hayan sido destruidas de delante de ti.
No preguntes por sus dioses, diciendo: “¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Yo también haré
lo mismo”.

La curiosidad se vuelve peligrosa cuando busca imitar un culto contrario a Dios

La pregunta prohibida incluye una intención expresa: «Yo también haré lo mismo». El texto confronta una búsqueda orientada a adoptar esa adoración.

Explicación del versículo

«Quedar atrapado» presenta la imitación como una amenaza para la fidelidad. El pueblo podría pensar que la victoria le permite utilizar sin discernimiento todo lo que encuentra en la tierra.

La pregunta sobre cómo servían las naciones a sus dioses no aparece aislada. Su conclusión muestra para qué se investiga: reproducir el culto. Por eso el pasaje no debe convertirse en una prohibición absoluta de aprender información histórica sobre otras culturas.

El hecho de que esos pueblos hayan sido juzgados no vuelve inocuas sus prácticas. Tampoco basta con cambiar el nombre al que se dirige una ceremonia si su contenido contradice la palabra de Jehová.

Conocer algo no exige adoptarlo

Hechos 17:22–31 muestra a Pablo observando objetos de culto y conociendo expresiones de su entorno para anunciar al Dios creador y llamar al arrepentimiento. No utiliza esa información para establecer un culto paralelo al de los atenienses.

La relación ayuda a distinguir estudio e imitación. Para ti, discernir una práctica exige examinar lo que enseña y lo que hace, sin confundir conocimiento de su existencia con participación ni convertir el atractivo de sus resultados en una justificación suficiente para adoptarla.

---

31 No harás así con el SEÑOR tu Dios, porque ellas han hecho para sus dioses toda abominación que
el SEÑOR aborrece. Hasta a sus hijos y a sus hijas queman al fuego para sus dioses.

El nombre de Jehová no puede utilizarse para legitimar lo que él aborrece

La imitación incluye actos que contradicen la santidad de Dios. El sacrificio de hijos muestra la gravedad concreta de la advertencia.

Explicación del versículo

«No harás así con el SEÑOR» retoma la prohibición del versículo 4. No basta con dirigir una práctica al Dios verdadero si esa práctica se opone a su carácter y a su mandato.

La palabra abominación expresa un rechazo moral y religioso. El ejemplo no es una diferencia menor de forma o gusto: el texto habla de quemar hijos e hijas para los dioses.

El pasaje no afirma que cada persona extranjera realizara ese acto, pero sí identifica una práctica de aquellos cultos que Israel no debe incorporar. El carácter religioso de una acción no la vuelve buena por sí mismo.

La advertencia alcanza también a Israel

Levítico 18:21 prohíbe entregar hijos a Moloc y relaciona la acción con profanar el nombre de Dios. Jeremías 7:30–34 denunciará sacrificios de hijos entre los de Judá, declarando que Jehová no los había ordenado.

La relación impide utilizar la identidad del pueblo como defensa automática de su conducta. La misma advertencia que se aplica a prácticas ajenas puede juzgar lo hecho dentro de la comunidad. La fidelidad necesita atender al Señor, no justificar una acción dañina porque alguien la presenta como una ofrenda.

---

32 Cuidarán de cumplir todo lo que yo les ordeno. No añadirás a ello ni quitarás de ello».

La palabra recibida no debe modificarse para acomodar otro culto

El cierre exige guardar íntegramente lo mandado. Añadir o quitar puede alterar la respuesta que corresponde al Señor.

Explicación del versículo

«Todo lo que yo les ordeno» reclama atención al conjunto. No basta con conservar algunas expresiones mientras se cambia su contenido mediante prácticas que contradicen la instrucción.

No añadir ni quitar limita la iniciativa del pueblo y de sus dirigentes. La norma no prohíbe toda explicación del texto, sino modificar la autoridad y el contenido de lo mandado. Una interpretación debe servir a comprender la palabra, no presentarse como permiso para sustituirla.

Deuteronomio 4:1–2 había formulado la misma exigencia. Su repetición al final de estas normas de culto muestra que la forma de adorar no queda desconectada de escuchar.

El enlace con los mensajeros del capítulo siguiente

En la numeración hebrea, esta frase aparece como el comienzo del capítulo 13. La diferencia de división no es una omisión: introduce también la evaluación de quienes anuncien señales y propongan seguir otros dioses.

Mateo 15:1–9 presenta a Jesús confrontando una tradición que anulaba el mandamiento. La relación llama a examinar lo recibido con fidelidad. La enseñanza sobre Dios debe permanecer sometida a su palabra, sin convertir una costumbre o una supuesta revelación en autoridad para contradecirla.

Capítulo 13

La fidelidad a Dios ante una señal extraordinaria

---

[1] «Si surge en medio de ti un profeta o un soñador de sueños y te anuncia una señal o un prodigio,

El anuncio de una señal debe examinarse junto con su mensaje

El capítulo contempla a alguien que habla como profeta o relata sueños. La apariencia de una comunicación extraordinaria no elimina el discernimiento.

Explicación del versículo

«Si surge en medio de ti» sitúa el riesgo dentro de la comunidad. Israel no puede considerar segura una enseñanza únicamente porque procede de una persona cercana o conocida.

El hebreo נָבִיא, *naví*, designa al profeta, y la expresión sobre el soñador identifica otra forma de presentar un mensaje. La denominación del personaje no certifica automáticamente la autoridad de todo lo que diga. Los versículos siguientes mostrarán qué propone hacer.

La señal o prodigio se anuncia como un elemento que podría dar credibilidad a sus palabras. El texto no ofrece todavía una descripción del mecanismo ni obliga a imaginar un tipo único de experiencia.

El criterio empieza en la palabra ya recibida

El cierre de Deuteronomio 12:29–32 había prohibido imitar cultos ajenos y alterar la instrucción. El nuevo caso debe ser evaluado desde ese fundamento.

Deuteronomio 18:15–22 distinguirá la palabra que Dios manda hablar de una palabra presuntuosa. Ambos pasajes reclaman examinar al mensajero, sin tratar toda pretensión profética como verdadera ni negar por anticipado que Dios pueda comunicar su palabra. La atención debe dirigirse al contenido y a la fidelidad al Señor.

---

[2] y se cumplen la señal y el prodigio que te anunció, diciendo: “Sigamos a otros dioses que tú no has conocido y sirvámosles”,

Una señal cumplida no autoriza a abandonar al Dios conocido

El caso no depende de que la predicción falle. Aun si ocurre lo anunciado, la invitación a servir a otros dioses debe ser rechazada.

Explicación del versículo

La oración continúa desde el versículo anterior. El texto contempla expresamente el cumplimiento de la señal o del prodigio. No resuelve la dificultad diciendo que todo acontecimiento relacionado con un mensaje infiel tenga que ser inexistente o fácilmente desenmascarado.

La propuesta es concreta: seguir y servir a otros dioses. El problema no se reduce a un error menor sobre una fecha, sino a una lealtad que contradice la relación de Israel con Jehová.

«Que tú no has conocido» contrasta con el Dios que se ha revelado mediante el éxodo y el pacto. Un fenómeno sorprendente no tiene autoridad para volver falsa la verdad que él ha comunicado.

La advertencia continúa en el Nuevo Testamento

Mateo 24:23–25 advierte sobre señales utilizadas para engañar. Apocalipsis 13:11–15 reúne señales y una exigencia de adoración contraria a Dios.

Las relaciones no obligan a identificar a cada personaje de esos textos con el caso legal de Deuteronomio. Comparten una advertencia sobre el discernimiento: el asombro no sustituye la verdad. Para ti, una experiencia debe ser examinada por lo que enseña sobre Jesucristo y por la respuesta que exige, sin permitir que su intensidad se convierta en autoridad para contradecir la Escritura.

---

3 no escucharás las palabras de aquel profeta ni de aquel soñador de sueños, porque el SEÑOR su Dios los está poniendo a prueba para saber si aman al SEÑOR su Dios con todo su corazón y con toda su alma.

La prueba hace visible a quién ama el pueblo

Israel no debe obedecer al mensajero que lo aparta de Jehová. La situación confronta su amor y su disposición a permanecer fiel.

Explicación del versículo

«No escucharás» significa no aceptar ni seguir la propuesta. El pueblo ya ha oído lo que ese mensajero anuncia, pero no debe convertirlo en la dirección que gobernará su respuesta.

El verbo hebreo נָסָה, *nasá*, expresa poner a prueba. Como en el camino del desierto, la prueba muestra si Israel permanece en el Señor cuando otra posibilidad parece poderosa o atractiva.

El lenguaje de «saber si aman» describe lo que la respuesta revela. No exige concluir que Jehová ignoraba antes todos los pensamientos del pueblo. Corazón y alma abarcan una lealtad que debe expresarse en la decisión concreta.

La prueba no vuelve buena la propuesta de pecado

El texto sitúa la experiencia bajo el gobierno de Dios y, al mismo tiempo, condena al mensajero que incita a la rebelión. La responsabilidad del engañador no desaparece porque la situación funcione como prueba.

Santiago 1:12–17 distingue perseverar en la prueba de atribuir a Dios la seducción al pecado. El propósito no es volver incierta toda comunicación divina, sino aferrarse a la verdad conocida. El amor al Señor se muestra cuando rechazas una invitación que lo contradice, aunque llegue acompañada de algo extraordinario.

---

4 Seguirán al SEÑOR su Dios, a él temerán, guardarán sus mandamientos y escucharán su voz, a él servirán y a él se aferrarán.

La fidelidad tiene una dirección positiva y conocida

El rechazo del engaño no deja al pueblo sin camino. Seguir, temer, guardar, escuchar, servir y aferrarse se dirigen a Jehová.

Explicación del versículo

La acumulación de verbos responde a la invitación a seguir otros dioses. Moisés no manda vivir paralizado por sospecha ante cada experiencia; llama a permanecer en una relación cuyo fundamento ya ha sido revelado.

Escuchar la voz de Jehová se une a guardar sus mandamientos. La fórmula no exige que cada israelita reciba otra comunicación audible antes de poder obedecer. La palabra transmitida en el pacto es una dirección conocida que reclama respuesta.

Aferrarse expresa adhesión firme. La fidelidad debe continuar cuando una señal o una relación cercana presiona hacia otro camino.

Discernir desde la verdad de Cristo

1 Juan 4:1–6 llama a examinar los espíritus y sitúa el discernimiento en la verdad sobre Jesucristo y la enseñanza apostólica. El Espíritu de verdad no conduce a negar al Señor al que da testimonio.

Juan 14:15–24 une amor, mandamientos, la promesa del Espíritu y la comunión con el Padre. La relación permite responder con confianza: busca conocer a Jesucristo y obedecer su palabra. El discernimiento no se reduce a detectar errores ajenos; incluye conservar tu propia lealtad a la verdad.

---

5 Aquel profeta o aquel soñador de sueños será ejecutado, porque incitó a la rebelión contra el SEÑOR su Dios —que los sacó de la tierra de Egipto y te rescató de la casa de esclavitud—, para apartarte del camino en que el SEÑOR tu Dios te mandó andar. Así eliminarás el mal de en medio de ti.

La incitación a la apostasía se trata como una ruptura grave del pacto

La ley prescribe la muerte del mensajero que aparta al pueblo de Jehová. La gravedad se relaciona con rebelarse contra el Dios que lo rescató.

Explicación del versículo

El hebreo סָרָה, *sará*, expresa aquí rebelión o apostasía. El caso no consiste simplemente en una opinión que desagrada a un dirigente, sino en promover el abandono del Señor del pacto.

La salida de Egipto y el rescate de la esclavitud identifican a aquel contra quien se actúa. La propuesta pretende sacar al pueblo del camino del Dios que lo liberó, no ofrecerle una libertad que Jehová le hubiera negado.

La pena capital debe reconocerse sin suavizarla como si el texto ordenara únicamente una conversación. Pertenece al orden jurídico y religioso de Israel bajo estas disposiciones. No constituye un permiso de violencia privada ni una sanción confiada a toda comunidad cristiana.

«Eliminar el mal» en la lectura cristiana

1 Corintios 5:9–13 utiliza la fórmula de expulsar al malvado para hablar de disciplina dentro de la comunidad. Pablo distingue esa responsabilidad del juicio sobre los de afuera; no manda ejecutar a la persona.

2 Timoteo 2:24–26 llama al servidor de Cristo a corregir con mansedumbre buscando arrepentimiento. La fidelidad conserva la seriedad de la verdad, pero debe ejercerla conforme a la enseñanza y misión del Salvador.

La presión de los vínculos más cercanos

---

6 Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o tu esposa querida, o tu amigo, que es como tu propia alma, te incita en secreto, diciendo: “Vamos y sirvamos a otros dioses”, que ni tú ni tus padres han conocido,

La cercanía de una persona no garantiza la verdad de su propuesta

El segundo caso sitúa la tentación dentro de los vínculos más íntimos. El afecto no debe ocupar el lugar de la fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

La lista reúne hermano, hijo, hija, esposa y amigo cercano. La expresión sobre el amigo «como tu propia alma» describe una relación profundamente querida. No se trata de alguien fácil de ignorar por distancia o desconfianza previa.

La incitación ocurre en secreto. Eso aumenta la presión de decidir entre una lealtad conocida al Señor y la complicidad que puede solicitar una persona amada.

El contenido sigue siendo el mismo: servir a otros dioses. El pasaje no convierte cualquier desacuerdo familiar en apostasía ni exige sospechar de todo consejo que venga de casa.

El afecto necesita una orientación fiel

Mateo 10:34–39 presenta la prioridad de seguir a Jesús aun cuando produzca conflicto entre relaciones cercanas. Esa prioridad no es una orden de hacer daño a los familiares; define a quién corresponde la lealtad última.

Como lector, puedes amar a alguien sin aceptar una propuesta contraria a Cristo. La cercanía no te obliga a llamar verdad a lo que sabes que contradice su palabra. La respuesta debe mantener firmeza y amor, sin utilizar la fidelidad religiosa como excusa para manipular, despreciar o violentar a quienes no comparten tu decisión.

---

7 de los dioses de los pueblos que los rodean, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra,

La distancia y la novedad no cambian la exigencia de fidelidad

La propuesta puede referirse a dioses cercanos o lejanos. Ninguna procedencia vuelve legítimo abandonar a Jehová.

Explicación del versículo

El versículo continúa la incitación del familiar o amigo. Los pueblos de alrededor ofrecen una posibilidad conocida, mientras los de lejos pueden presentar el atractivo de lo novedoso o difícil de comprobar.

«Desde un extremo de la tierra hasta el otro» abarca retóricamente toda procedencia. El mandato no necesita que Israel elabore una lista de excepciones geográficas para saber si debe conservar su lealtad.

La diferencia decisiva no es que algo venga de fuera. El libro también manda amar al extranjero. La prohibición se refiere a servir a otros dioses, no a despreciar a personas por su lugar de origen.

El conocimiento de Jehová da fundamento a la respuesta

Deuteronomio 10:17–20 une la supremacía de Dios, la justicia al vulnerable, el amor al extranjero y la fidelidad exclusiva. Esos énfasis deben permanecer juntos.

La enseñanza te ayuda a examinar una propuesta sin idealizarla por ser nueva ni rechazarla por venir de otra cultura. La pregunta es si su contenido te mantiene fiel a Jesucristo. Un origen remoto no concede autoridad espiritual automática, y una costumbre cercana tampoco queda exenta de ser examinada por la Escritura.

---

8 no consentirás con él ni lo escucharás. Tu ojo no tendrá compasión de él, ni le tendrás piedad ni lo encubrirás,

El afecto no debe convertirse en consentimiento ni encubrimiento

La ley exige rechazar la incitación al abandono de Jehová. La cercanía del responsable no vuelve inocua su acción.

Explicación del versículo

Las prohibiciones se acumulan: no consentir, no escuchar, no compadecer para proteger de la sanción y no encubrir. El texto atiende la presión que una relación íntima podría ejercer sobre la fidelidad del destinatario.

No escuchar significa no aceptar la propuesta. No se pide fingir que nunca se oyeron las palabras, sino negarse a seguirlas o colaborar con ellas.

La referencia a la compasión pertenece aquí a una disposición penal que el versículo siguiente hace explícita. No debe ampliarse a una orden de vivir sin misericordia hacia cualquier persona que falle o piense de manera diferente.

La verdad no se protege mediante una aplicación infiel

El contexto de Israel exige no ocultar una incitación que quebranta el pacto. La iglesia recibe instrucciones propias sobre corrección y disciplina. Mateo 18:15–20 presenta un proceso dirigido a ganar al hermano y atender con seriedad lo que se confirme.

Aplicación editorial

Para ti, amar no significa justificar todo lo que una persona querida hace. Puedes rechazar una enseñanza falsa y buscar su arrepentimiento sin adoptar una crueldad que Cristo no manda. La fidelidad debe conservar la verdad y recibir de Jesús la forma en que corresponde corregir.

---

9 sino que lo matarás sin falta. Tu mano será la primera contra él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo.

La pena se presenta como un acto público de la comunidad del pacto

La ley prescribe dar muerte al incitador y asigna la primera participación al destinatario de la propuesta. La gravedad no queda oculta.

Explicación del versículo

La repetición verbal hebrea intensifica el mandato de ejecutar la pena. No significa únicamente apartarse emocionalmente de la persona ni utilizar una expresión figurada de desaprobación.

La mano del destinatario y después la del pueblo sitúan el acto dentro de una responsabilidad comunitaria. El versículo no describe un asesinato secreto cometido por venganza personal.

Este caso no detalla cada fase de acusación y comprobación. Debe leerse junto con las normas sobre testimonio y juicio. Deuteronomio 17:2–7 exige indagación, dos o tres testigos y la primera participación de estos en una ejecución. Deuteronomio 19:15–21 confronta la acusación falsa.

La distinción de destinatarios es indispensable

La norma pertenece a Israel como comunidad regida por estas disposiciones del pacto. No concede a un familiar, pastor o grupo cristiano actual autoridad para ejecutar a alguien por su enseñanza o religión.

Lucas 9:51–56 muestra a Jesús reprendiendo a los discípulos que quisieron consumir con fuego a quienes no lo recibieron. Leer la pena con fidelidad exige reconocer lo que manda en su marco, sin utilizarla para contrariar la misión y el trato que Cristo prescribe a los suyos.

---

10 Lo apedrearás hasta que muera, porque intentó apartarte del SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

El rescate de Egipto explica la gravedad de apartar al pueblo

El motivo de la pena vuelve al Dios que liberó a Israel. La incitación pretende romper una relación recibida por misericordia.

Explicación del versículo

El apedreamiento especifica la forma de la pena anunciada. El texto es severo y no debe ser convertido en una simple metáfora de rechazo. Al mismo tiempo, pertenece al marco penal descrito, no a una iniciativa privada de cualquier lector.

La causa se expresa mediante el intento de apartar al destinatario de Jehová. No se está sancionando aquí una pregunta honesta, una dificultad de comprensión o la necesidad de examinar una afirmación religiosa.

La salida de la casa de esclavitud muestra qué relación se pretende abandonar. El Señor no aparece como un desconocido al que se debe lealtad sin fundamento: Israel conoce su liberación y su palabra.

La memoria debe orientar la conducta

Números 15:37–41 había relacionado los recordatorios de los mandamientos con no seguir deseos y ojos infieles, y terminaba recordando al Dios que sacó al pueblo de Egipto.

La relación permite comprender el argumento: obedecer responde al libertador. Para la lectura cristiana, el rescate por Jesucristo también reclama lealtad, pero debe recibirse conforme a su enseñanza sobre cómo tratar a otros. La seriedad de pertenecerle no autoriza a sus seguidores a trasladar esta ejecución a la vida de la iglesia.

---

11 Todo Israel lo oirá y temerá, y no volverá a hacer algo tan malo en medio de ti.

La ley busca impedir que la incitación se vuelva normal entre el pueblo

El efecto esperado es que Israel oiga, tema y no repita aquella maldad. La disposición tiene un propósito comunitario de advertencia.

Explicación del versículo

«Todo Israel» amplía la atención más allá de los involucrados inmediatos. La conducta de una persona y la respuesta establecida por la ley comunican algo a la comunidad entera.

Oír no significa que cada israelita deba estar físicamente presente en el lugar. La noticia y el conocimiento de la disposición deben producir una conciencia seria de la fidelidad al pacto.

El temor se relaciona con reconocer la gravedad de la incitación a servir a otros dioses. El texto no enseña que todo uso del miedo sea una forma correcta de dirigir, ni permite que alguien invente sanciones para proteger su prestigio personal.

La advertencia también protege la verdad del juicio

Deuteronomio 19:15–21 utiliza una fórmula semejante al hablar del testigo falso. La comunidad no solo debe temer el pecado acusado, sino también la perversión de la verdad mediante una acusación injusta.

La relación impide separar el celo por la fidelidad de la obligación de comprobar. El próximo caso del capítulo hará explícita la investigación de una ciudad. La seriedad de una consecuencia exige mayor atención a la verdad, no menor, y no convierte una sospecha en un hecho probado.

Una acusación de idolatría contra una ciudad

---

12 Si oyes decir de una de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para habitar en ella:

Oír una acusación no equivale a haberla comprobado

El tercer caso comienza con una noticia sobre una ciudad de Israel. La respuesta debe seguir el proceso que el pasaje desarrollará.

Explicación del versículo

El capítulo pasa del mensajero individual y del vínculo familiar a una comunidad urbana. El alcance aumenta, pero el problema sigue siendo abandonar a Jehová para servir a otros dioses.

La ciudad es una de las que Jehová da para habitar. Su pertenencia a Israel no hace imposible una infidelidad interna. El pueblo debe examinar la conducta sin imaginar que la herencia territorial demuestra inocencia automática.

«Si oyes decir» establece el punto de partida, no la conclusión. Los versículos 13–14 presentarán el contenido de la acusación y la necesidad de investigarla antes de aplicar la pena.

La investigación forma parte de la fidelidad

Deuteronomio 17:2–7 también distingue entre recibir noticia de un caso y confirmar lo sucedido. La ley no permite tratar una afirmación alarmante como prueba suficiente por el hecho de referirse a idolatría.

El pasaje enseña a seguir el argumento completo. Aislar una consecuencia severa de las condiciones que la preceden altera la instrucción. En el estudio bíblico, reconocer esa secuencia ayuda a no confundir celo con precipitación ni gravedad de la acusación con certeza de que sea verdadera.

---

13 “Han salido de en medio de ti hombres perversos que han apartado a los habitantes de su ciudad, diciendo: ‘Vamos y sirvamos a otros dioses’, que ustedes no han conocido”,

Una incitación interna puede arrastrar a toda una comunidad

La acusación describe a personas que promueven servir a otros dioses. El origen del peligro está dentro del propio pueblo.

Explicación del versículo

«Han salido de en medio de ti» impide situar toda amenaza fuera de Israel. La pertenencia a la comunidad no convierte automáticamente en fiel la enseñanza de quien forma parte de ella.

El hebreo בְּנֵי בְלִיַּעַל , *bené veliyyáʿal*, utiliza la expresión hijos de perversidad o de vileza. Describe el carácter y la conducta de esos hombres; no identifica una familia biológica ni afirma que sean seres de otra especie. La NTBT expresa su sentido mediante «hombres perversos».

La propuesta de servir a otros dioses repite el contenido de los casos anteriores. El capítulo no cambia ahora de tema hacia cualquier diferencia entre ciudades: trata del abandono de Jehová.

La amplitud de la acusación exige comprobación

El relato de lo que se dice no demuestra todavía que toda la ciudad haya participado. El versículo 14 exige indagar y confirmar. Una afirmación sobre la influencia de algunas personas no debe ampliarse sin prueba a una condena ya decidida.

Deuteronomio 19:15–21 muestra la responsabilidad de atender el testimonio y juzgar la falsedad. La relación ayuda a comprender que proteger la fidelidad al Señor incluye proteger la verdad de los hechos, en lugar de permitir que el lenguaje religioso vuelva innecesario examinarlos.

---

14 indagarás, examinarás y preguntarás cuidadosamente. Si es verdad y está confirmado que se ha cometido esta abominación en medio de ti,

La gravedad de una acusación exige una investigación cuidadosa

Indagar, examinar y preguntar preceden a la consecuencia. El celo por el pacto no convierte un rumor en verdad.

Explicación del versículo

La acumulación de verbos pide una respuesta diligente. No basta con que una noticia sea alarmante o proceda de alguien que parece seguro de su interpretación.

«Si es verdad y está confirmado» establece una condición. La abominación debe haber sido cometida, no simplemente imaginada o atribuida por rivalidad. La consecuencia del versículo siguiente depende de este examen.

El texto no describe todos los medios concretos de investigación ni inventa una prueba infalible basada en una impresión. Exige buscar y confirmar el hecho antes de tratarlo como fundamento del juicio.

La misma exigencia aparece en otros casos

Deuteronomio 17:2–7 une noticia, indagación y testimonio. Deuteronomio 19:15–21 advierte que una acusación puede ser falsa y que quien la formula también debe responder.

Aplicación editorial

Antes de difundir una denuncia, distingue lo que alguien dijo de lo que ha podido comprobarse. La defensa de la verdad de Cristo no necesita exageraciones ni acusaciones precipitadas. Escuchar, preguntar y reconocer los límites de lo que sabes también son formas de fidelidad. La seriedad de una posible falta hace más necesaria la atención a los hechos.

---

15 herirás sin falta a los habitantes de aquella ciudad a filo de espada. La consagrarás a la destrucción con todo lo que hay en ella, y también a sus animales, a filo de espada.

Una ciudad de Israel también puede quedar bajo el juicio del pacto

La pena se prescribe si la investigación confirma la apostasía descrita. El don de una ciudad no vuelve inocente el abandono de Jehová.

Explicación del versículo

El mandato sigue a una condición, no al simple hecho de haber oído un rumor. Quitar la investigación del versículo anterior alteraría el caso que la ley contempla.

El alcance descrito es colectivo y extremo: habitantes, bienes y animales. No debe suavizarse como si se ordenara únicamente expulsar a unos dirigentes o cambiar el nombre de la ciudad.

El hebreo utiliza la raíz relacionada con חֵרֶם, *jérem*, la dedicación a destrucción. La ciudad no queda como un territorio libre para el aprovechamiento de quien ejecute la sanción; los versículos siguientes prohibirán conservar su botín.

El juicio no depende de la procedencia étnica

La ciudad pertenece a Israel. La misma gravedad que el libro atribuye al abandono de Dios entre las naciones puede alcanzar al pueblo de la promesa. El texto confronta la idea de una inmunidad moral automática por pertenecer a él.

La disposición corresponde al orden del antiguo pacto y no constituye un encargo de la iglesia de conquistar o destruir ciudades por su religión. Lucas 9:51–56 muestra a Jesús rechazando la propuesta de consumir una aldea que no lo recibió. Mateo 28:18–20 manda hacer discípulos y enseñar.

La lectura debe conservar ambas cosas: la severidad real de la sanción en su marco y la obligación de recibir de Jesucristo la misión que corresponde a sus seguidores.

---

16 Reunirás todo su botín en medio de su plaza y quemarás al fuego la ciudad y todo su botín, por completo, para el SEÑOR tu Dios. Quedará como un montón de ruinas para siempre; no será reconstruida jamás.

El juicio no debe convertirse en una oportunidad de enriquecimiento

La ciudad y su botín se destinan a destrucción. La disposición impide apropiarse de lo que la comunidad debe rechazar.

Explicación del versículo

Reunir el botín en la plaza le da un destino público y común. No se autoriza a repartirlo como recompensa privada ni a conservar en secreto lo más valioso.

El hebreo כָּלִיל, *kalíl*, expresa totalidad. En esta oración se relaciona con quemar por completo para Jehová. Algunas traducciones lo explican mediante el lenguaje de una ofrenda enteramente quemada. La NTBT conserva «por completo».

El contexto es el juicio sobre la ciudad cuya apostasía ha sido confirmada. No se presenta un sacrificio ordinario del santuario ni una nueva autorización para el culto que quema hijos, condenado en el capítulo anterior.

La ruina conserva la memoria de la consecuencia

La prohibición de reconstruir impide que la destrucción sea solo una etapa antes de aprovechar la ciudad de nuevo. El montón de ruinas queda como señal permanente del juicio descrito.

Deuteronomio 7:25–26 había prohibido codiciar y tomar los metales de las imágenes. La relación muestra una preocupación coherente: el valor económico no vuelve legítimo apropiarse de lo prohibido.

La disposición pertenece a ese marco jurídico de Israel. Para el lector cristiano, la fidelidad a Cristo tampoco puede ser utilizada como pretexto para obtener bienes ajenos mediante violencia religiosa. Reconocer la diferencia de misión es parte de una lectura que no cambia la verdad del texto para acomodarla al interés propio.

---

17 No quedará en tu mano nada de lo consagrado a la destrucción, para que el SEÑOR se aparte del ardor de su ira, te conceda compasión, se compadezca de ti y te multiplique, como juró a tus padres,

La codicia puede hacer partícipe de lo que se debía rechazar

La mano debe quedar libre del botín consagrado a destrucción. La fidelidad exige no beneficiarse en privado de la infidelidad que se ha juzgado.

Explicación del versículo

«No quedará en tu mano nada» subraya la totalidad de la renuncia. La apariencia de obediencia pública no basta si alguien guarda una parte para sí.

La palabra relacionada con lo consagrado a destrucción mantiene el contexto de los versículos anteriores. No declara maldito cualquier bien extranjero o cualquier objeto que una persona considere inquietante. La prohibición recae sobre lo identificado por esta disposición.

La finalidad se expresa mediante apartar la ira, recibir compasión y multiplicarse conforme al juramento. La continuidad de Israel sigue dependiendo de la misericordia de Jehová, en lugar de convertirse en una recompensa que permita presumir de inocencia absoluta.

La apropiación de lo prohibido tiene otro ejemplo narrativo

Josué 7:10–15 relaciona bienes tomados de lo consagrado a destrucción con el quebrantamiento del pacto. La comparación no hace idénticos todos los detalles de ambos casos, pero sí muestra que guardar algo en secreto no lo vuelve legítimo.

La enseñanza te llama a examinar el interés propio. Puedes denunciar un mal y, a la vez, sentirte tentado a aprovechar sus beneficios. La integridad ante Jesucristo exige una respuesta coherente también cuando renunciar a lo indebido cuesta.

---

18 cuando escuches la voz del SEÑOR tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te ordeno
hoy para hacer lo recto ante los ojos del SEÑOR tu Dios».

La lealtad se comprueba al responder a la voz conocida del Señor

El capítulo termina reuniendo escucha, mandamientos y conducta. El criterio de fidelidad no es el prestigio del mensajero ni la fuerza del vínculo humano.

Explicación del versículo

La oración continúa la finalidad del versículo anterior. Escuchar la voz de Jehová significa recibir y cumplir la instrucción transmitida, no esperar otra señal antes de responder a una verdad ya conocida.

«Todos sus mandamientos» impide una selección interesada. El pueblo debe rechazar la idolatría y también respetar las condiciones de investigación, testimonio y renuncia al botín. El celo por una parte no justifica desobedecer otra.

Hacer lo recto ante los ojos de Jehová vuelve al contraste con el propio criterio, presente desde el capítulo 12. Lo que una persona desea, teme o admira no puede desplazar la autoridad del Señor.

El movimiento completo del capítulo

La señal impresionante, el afecto familiar y la noticia colectiva plantean presiones distintas. En cada caso, Israel necesita una fidelidad que no se decida únicamente por asombro, cercanía o rumor.

Juan 14:15–24 une el amor a Jesús con guardar su palabra y recibir la promesa del Espíritu de verdad. Para ti, discernir no consiste solo en rechazar algo falso. Consiste en permanecer en Jesucristo, recibir su gracia y obedecer conforme a la verdad que ha dado a conocer, con un corazón dispuesto también a ser corregido.

Capítulo 14

La pertenencia a Dios en el duelo y en la vida diaria

---

1 «Ustedes son hijos del SEÑOR su Dios. No se harán cortaduras ni se raparán la frente por un muerto.

La pertenencia a Dios también orienta la manera de vivir el duelo

Israel es llamado hijo de Jehová antes de recibir la prohibición. Su identidad debe distinguir su respuesta ante la muerte.

Explicación del versículo

«Ustedes son hijos» expresa una relación de pertenencia y cuidado. No atribuye al pueblo un origen biológico divino ni lo convierte en una familia de dioses. La relación con Jehová da fundamento a la conducta que se pide.

Las cortaduras y la zona rapada de la frente se relacionan expresamente con un muerto. El contexto es una práctica de duelo, no una prohibición general de todo corte de cabello o de cualquier cuidado corporal.

Levítico 19:26–28 contiene una prohibición semejante. Jeremías 16:5–7 menciona esas acciones entre expresiones de lamento conocidas en la vida del pueblo.

La prohibición no elimina el dolor

El versículo no manda dejar de amar a quien ha muerto ni fingir ausencia de tristeza. Distingue determinadas prácticas de la realidad humana del duelo.

Juan 11:32–36 muestra a Jesús llorando ante la muerte de Lázaro. 1 Tesalonicenses 4:13–18 sitúa el dolor de los creyentes dentro de la esperanza en su muerte y resurrección. Para ti, confiar en Jesucristo no exige ocultar las lágrimas; permite llevarlas ante el Padre sin entregar tu identidad a la desesperanza.

---

2 Porque tú eres un pueblo santo para el SEÑOR tu Dios, y el SEÑOR te ha escogido para que seas su pueblo, su tesoro especial, entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

La santidad comienza en pertenecer al Señor que ha escogido al pueblo

La elección explica por qué la vida de Israel debe tener una orientación particular. El privilegio recibido exige una respuesta fiel.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la prohibición anterior. El modo de afrontar la muerte y las normas que siguen se relacionan con la pertenencia a Jehová, no con el deseo de parecer diferente por simple orgullo.

Ser santo significa estar consagrado al Señor. La afirmación no certifica que toda conducta de Israel sea buena; el capítulo anterior había mostrado que el propio pueblo puede abandonar el pacto.

El hebreo סְגֻלָּה, *segullá*, comunica la idea de posesión o tesoro especial. El centro es el valor de la relación que Dios establece, no una superioridad humana que obligue a los demás pueblos a ser despreciados.

La elección se recibe con gratitud y responsabilidad

Deuteronomio 7:6–8 había unido esa identidad con el amor y el juramento de Jehová, descartando la grandeza numérica como explicación.

1 Pedro 2:4–12 utiliza el lenguaje de pueblo escogido en relación con Jesucristo, la misericordia y una conducta visible entre los demás. La conexión ayuda a recibir la identidad sin presunción: ser llamado por gracia no vuelve secundaria la manera de vivir. El don debe despertar gratitud, testimonio y disposición a escuchar.

Animales limpios e inmundos

Texto relacionado: Levítico 11:1–47.

---

3 No comerás ninguna cosa abominable.

La alimentación queda situada dentro de la fidelidad al pacto

La prohibición general introduce las distinciones que se precisarán después. Israel debe recibir también su comida bajo la instrucción de Jehová.

Explicación del versículo

La palabra hebrea תּוֹעֵבָה, *toʻevá*, expresa algo aborrecible o prohibido. Su alcance concreto depende del contexto; aquí abre una lista alimentaria.

No se deja al gusto del individuo decidir qué es detestable. Los versículos siguientes nombran animales y explican criterios. La relación con el pacto da un marco común a las decisiones de la comunidad.

La clasificación no afirma que los animales excluidos hayan sido creados malos ni que posean culpa moral. Describe lo que Israel puede o no puede utilizar como alimento en esta disposición.

Leer la norma dentro del conjunto bíblico

Levítico 11:43–47 relaciona las distinciones con la santidad y el rescate de Egipto. El fundamento explícito no es una explicación moderna de cada riesgo sanitario, sino la pertenencia a Dios.

La lectura cristiana debe considerar Marcos 7:14–23, donde Jesús dirige la atención hacia la contaminación del corazón. Esa relación no vuelve inútil conocer la ley antigua: ayuda a comprender su lugar en la historia del pacto y evita convertir una comida en medida suficiente de la justicia de una persona ante Cristo.

---

4 Estos son los animales que podrán comer: el buey, la oveja y la cabra;

La lista comienza con animales habituales de los rebaños

Bueyes, ovejas y cabras forman el primer grupo permitido. El capítulo no empieza prohibiendo toda carne, sino identificando alimentos que Israel puede recibir.

Explicación del versículo

Los tres nombres sitúan la instrucción en una vida agrícola y ganadera. Son animales que el pueblo cría y que también aparecen en las disposiciones sobre sacrificios.

La expresión hebrea שֶׂה, *seh*, puede referirse a un animal del rebaño. Los términos que la acompañan distinguen aquí ovejas y cabras. No debe suponerse que toda aparición de esa palabra nombra exclusivamente un cordero pequeño.

Que estos animales puedan llevarse al altar no significa que cada comida de su carne sea un sacrificio. El capítulo 12 ya había distinguido la matanza ordinaria de la ofrenda consagrada.

El permiso debe conservar sus condiciones

Deuteronomio 12:20–24 autoriza comer carne en las poblaciones y mantiene el límite sobre la sangre. La lista actual no elimina esa instrucción.

Los animales domésticos abren una enumeración que el versículo siguiente ampliará con animales silvestres. La regla posterior sobre pezuñas y rumia explica por qué no basta clasificar un animal como de casa o de campo para saber si puede comerse. El pueblo necesita atender los criterios que la propia enseñanza proporciona.

---

[5] el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.

La comida permitida no se limita al ganado doméstico

La enumeración incorpora animales silvestres. La ley distingue alimento permitido y sacrificio sin hacer de toda caza una práctica prohibida.

Explicación del versículo

Los siete nombres de este versículo amplían los tres del anterior. La lista funciona como una relación de animales permitidos, no como diez símbolos con significados espirituales secretos.

Algunas identificaciones antiguas son difíciles de fijar con la precisión de una clasificación zoológica actual. El hebreo דִּישֹׁן, *dishón*, por ejemplo, se conserva en un nombre que la NTBT vierte como íbice, mientras otras versiones proponen una clase de antílope. La rareza del término limita la certeza.

Algo semejante ocurre con el último nombre, זֶמֶר, *zémer*, traducido aquí como carnero montés. La existencia de alternativas no significa que falte un animal en el versículo, sino que distintas traducciones identifican de manera diferente el mismo nombre.

La función de la lista permanece clara

El versículo 6 añadirá el criterio general sobre pezuña y rumia. La ley ofrece nombres y rasgos para orientar una práctica de alimentación.

Deuteronomio 12:15–16 ya había utilizado gacela y ciervo como ejemplos de comida ordinaria. La relación muestra que permitido para comer no equivale automáticamente a escogido para el altar, y que las distintas normas deben leerse sin borrar sus funciones.

---

[6] De entre los animales, podrán comer todo animal que tenga la pezuña hendida, dividida en dos, y que rumie.

Los dos rasgos deben concurrir en el animal permitido

La pezuña dividida y la rumia forman un criterio conjunto. Poseer solo una de esas características no cumple la descripción.

Explicación del versículo

El mandato amplía la lista mediante una regla. La pezuña debe estar hendida y dividida en dos, y el animal debe rumiar. La acumulación de expresiones precisa el rasgo del pie para evitar que cualquier separación aparente se considere suficiente.

Los versículos 7–8 mostrarán casos que no reúnen ambos aspectos. Ese desarrollo ayuda a leer la conjunción: no se ofrecen dos permisos alternativos entre los que el lector pueda elegir.

La relación con la otra formulación de la ley

Levítico 11:1–8 utiliza el mismo criterio y desarrolla los ejemplos de exclusión. La lectura conjunta confirma que la disposición busca distinguir lo que Israel puede comer.

Para seguir el tema dentro del Nuevo Testamento, Marcos 7:18–23 muestra a Jesús situando en el corazón el origen de las maldades que contaminan a la persona. Romanos 14:17–19 desarrolla la vida del reino mediante justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, y llama a servir a Cristo buscando la edificación mutua. Esos pasajes permiten examinar la relación entre alimentación y santidad a partir de la enseñanza de Jesús y los apóstoles.

---

7 Pero de los que rumian o tienen la pezuña hendida no comerán estos: el camello, la liebre y el damán, porque rumian, pero no tienen la pezuña hendida; son impuros para ustedes.

Los ejemplos aclaran por qué un solo rasgo no basta

Camello, liebre y damán quedan excluidos de la comida de Israel. La lista aplica la regla conjunta del versículo anterior.

Explicación del versículo

La primera parte recuerda las características consideradas y después señala animales que no reúnen la condición de la pezuña dividida. El argumento no cambia la regla: muestra por qué un aspecto por sí solo no concede permiso.

El hebreo מַעֲלֵה גֵרָה, *maʿalé guerá*, expresa subir o volver a traer el alimento masticado y se vierte como rumiar. La descripción antigua de la liebre y el damán suele entenderse desde los movimientos observables de la boca; no coincide con su clasificación digestiva como rumiantes en la zoología moderna.

Reconocer esa diferencia permite leer el vocabulario en su uso antiguo sin atribuir al pasaje una explicación anatómica que no desarrolla. No es necesario inventar especies extinguidas únicamente para evitar la dificultad.

Qué significa «para ustedes»

La impureza se declara en relación con la norma dada a Israel. Los animales no se convierten por ello en personas culpables ni en objetos fuera de la creación y cuidado de Dios.

Levítico 11:4–6 ofrece los mismos casos por separado. El propósito de ambos pasajes es hacer practicable la distinción, en lugar de permitir que una semejanza parcial anule el criterio completo.

---

8 Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña hendida, pero no rumia; es impuro para ustedes. No comerán la carne de estos animales ni tocarán sus cadáveres.

El cerdo muestra el caso inverso de una característica insuficiente

La pezuña dividida no concede por sí sola permiso para comer. El versículo completa los ejemplos y añade el límite sobre los cadáveres.

Explicación del versículo

El animal reúne el rasgo de la pezuña, pero no la rumia. Su exclusión confirma que los dos criterios del versículo 6 deben leerse juntos.

La prohibición distingue comer la carne y tocar los cuerpos muertos. No afirma que cualquier contacto con un cerdo vivo tenga exactamente el mismo efecto. El lenguaje sobre los cadáveres pertenece al sistema de pureza que otros pasajes desarrollan con más detalle.

Levítico 11:24–28 explica contactos con cadáveres y procedimientos de limpieza. El resumen de Deuteronomio no sustituye todas esas condiciones por una afirmación de culpa moral idéntica en cualquier situación.

La recepción cristiana exige atender el desarrollo bíblico

Colosenses 2:16–23 dirige la atención a Cristo y cuestiona convertir alimentos y restricciones en un modo de juzgar la relación de otros con él. La santidad cristiana no se explica por una comida aislada.

La relación no invita a despreciar a quien se abstiene por conciencia. Romanos 14:1–6 llama a evitar desprecio y juicio entre creyentes, manteniendo el reconocimiento del Señor.

---

9 De todo lo que hay en el agua podrán comer esto: todo lo que tenga aletas y escamas podrán comerlo.

Los animales acuáticos se distinguen mediante dos características conjuntas

Aletas y escamas definen aquí lo que Israel puede comer. La norma ofrece un criterio reconocible dentro de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

La frase pasa de los animales terrestres a «todo lo que hay en el agua». No limita de entrada la norma a una sola clase de lugar acuático ni a un animal cuyo nombre particular deba conocerse.

Los dos rasgos aparecen unidos. La lectura no debe convertir las aletas y las escamas en opciones independientes, como si bastara una de ellas para cumplir la descripción.

Levítico 11:9–12 desarrolla la misma disposición y menciona mares y ríos. La comparación confirma el ámbito de la instrucción y prepara la exclusión del versículo siguiente.

La función del criterio en el capítulo

La ley combina diferentes modos de orientar: nombres de animales terrestres, características de los acuáticos y una lista de seres alados excluidos. No es necesario que cada grupo utilice una fórmula idéntica para servir al mismo propósito.

El punto no consiste en asignar una cualidad moral a una aleta o a una escama. La alimentación de Israel debe distinguirse conforme a la palabra recibida. El contexto del pacto explica la responsabilidad; el versículo no desarrolla una teoría médica que prometa salud absoluta a quien observe esos rasgos.

---

10 Pero todo lo que no tenga aletas y escamas no lo comerán; es impuro para ustedes.

La exclusión alimentaria no equivale a una condena de la creación

Los seres acuáticos que no cumplen el criterio quedan fuera de la comida de Israel. La norma se expresa como una relación de pureza para el pueblo.

Explicación del versículo

El versículo completa el permiso anterior mediante su límite. No basta con que una criatura viva en el agua para que pueda comerse; deben atenderse las características que se han establecido.

«Impuro para ustedes» describe su situación dentro de esta disposición. La frase no atribuye pecado consciente a los animales ni enseña que estén fuera del gobierno y cuidado de Jehová.

La relación entre permiso y prohibición evita una lectura selectiva. El pueblo no debe recibir únicamente la parte que coincide con su costumbre ni añadir exclusiones que el texto no identifica.

La creación es más amplia que la mesa de Israel

Génesis 1:20–25 reconoce la bondad de la creación animal. Salmos 104:24–30 celebra criaturas del mar que dependen de la provisión de Dios.

Estos pasajes no eliminan retrospectivamente la norma, pero impiden convertirla en una afirmación de que solo tienen valor los animales utilizables como alimento. La enseñanza trata de la fidelidad de un pueblo mediante distinciones concretas, mientras el conjunto bíblico reconoce al Creador de una diversidad mucho mayor.

---

11 Podrán comer toda ave pura.

El permiso general sobre las aves necesita la lista que lo precisa

Israel puede comer aves puras. La declaración abre un grupo cuyo límite se expresa mediante nombres de aves excluidas.

Explicación del versículo

La afirmación es positiva: la comida de aves no queda prohibida en su totalidad. Al mismo tiempo, «pura» remite a una distinción que la comunidad debe conocer.

A diferencia de los animales terrestres y acuáticos, aquí no se presenta primero un par de características corporales suficiente para resolver todos los casos. La lista de los versículos 12–18 indica los seres que no deben comerse.

El cambio de forma muestra cómo funciona el catálogo: combina criterios generales y ejemplos conocidos. No necesita reducir todas sus disposiciones a una única explicación sobre hábitos o apariencia.

Una lista comparable

Levítico 11:13–19 conserva una enumeración semejante. Compararla ayuda a reconocer nombres y agrupaciones, teniendo en cuenta las dificultades de identificar algunas especies antiguas.

El versículo 20 volverá a formular un permiso al cerrar la unidad. Esa estructura impide leer el catálogo como si la creación alada fuera en conjunto rechazada. Lo que se regula es el alimento del pueblo dentro del pacto. La identidad santa descrita al comienzo debe orientar la respuesta sin transformarse en desprecio por las criaturas o por las personas de otros pueblos.

---

12 Pero de estas no comerán: el águila, el quebrantahuesos y el buitre;

La lista de aves excluidas comienza con grandes rapaces

Águila, quebrantahuesos y buitre introducen una enumeración concreta. Los nombres antiguos requieren atención al compararlos entre traducciones.

Explicación del versículo

«De estas no comerán» delimita el permiso general del versículo 11. La exclusión se comunica mediante aves que los destinatarios podían reconocer, en lugar de una descripción anatómica completa de cada una.

El hebreo נֶשֶׁר, *nésher*, se traduce habitualmente como águila, aunque también se identifica en algunos contextos con un gran buitre. Por eso otras versiones pueden presentar un nombre distinto sin que se haya añadido una criatura al original.

פֶּרֶס, *péres*, es el nombre vertido como quebrantahuesos. El tercero, עָזְנִיָּה , *ʻozniyá*, tiene identificaciones discutidas entre diferentes aves de presa. La NTBT conserva aquí buitre.

La prohibición y su fundamento

Levítico 11:13 ofrece el grupo paralelo. Los dos pasajes establecen la exclusión, pero no dan una razón independiente para cada ave.

Sus hábitos pueden ayudar a reconocerlas, sin convertirse automáticamente en la explicación divina de toda la lista. No corresponde deducir que un animal es moralmente perverso por cazar o alimentarse de carroña. La ley orienta el consumo de Israel; no transforma cada conducta animal en una enseñanza secreta sobre el carácter humano.

---

[13] el azor, el halcón y el milano según su especie;

Los nombres y sus agrupaciones deben compararse con cuidado

Azor, halcón y milano continúan el catálogo. La expresión «según su especie» amplía la referencia a un grupo reconocido.

Explicación del versículo

Los nombres comunes de las aves no siempre coinciden entre traducciones porque la correspondencia de los términos antiguos con especies actuales puede ser incierta. El versículo debe leerse atendiendo al texto que se traduce y al lugar que ocupa en la enumeración.

El hebreo presenta aquí רָאָה, *ra’á*, אַיָּה , *’ayyá*, y דַּיָּה , *dayyá*. La NTBT los expresa mediante los tres nombres de la frase, sin que ello elimine todas las dificultades de identificación.

«Según su especie» utiliza el vocabulario de clase o tipo conocido. No exige trasladar sin más a la ley la nomenclatura biológica moderna, con sus categorías técnicas exactas.

La comparación con Levítico

Levítico 11:14 presenta una formulación más breve y utiliza דָּאָה, *da’á*, junto con *’ayyá*. Las diferencias de forma y extensión deben reconocerse al poner ambos textos en paralelo.

El propósito práctico sigue siendo identificar lo que no debe comerse. Estas diferencias ayudan a comprender por qué las versiones utilizan otros nombres o agrupaciones. Un nombre español distinto no equivale por sí solo a una omisión del pasaje.

---

[14] todo cuervo según su especie;

El cuervo queda fuera de la comida, pero sigue bajo el cuidado de Dios

La prohibición comprende las distintas clases de cuervo. Otros pasajes permiten distinguir esta condición alimentaria de una supuesta maldad intrínseca del animal.

Explicación del versículo

El hebreo עֹרֵב, *ʻorév*, nombra al cuervo. «Todo… según su especie» evita restringir la disposición a un ejemplar aislado o a una variedad que el lector prefiera reconocer.

La frase permanece dentro del catálogo de lo que Israel no debe comer. No relata una acción culpable del ave ni establece que cualquier aparición suya sea un presagio de desgracia.

Génesis 8:6–12 menciona un cuervo enviado por Noé. 1 Reyes 17:2–6 presenta cuervos llevando alimento a Elías por disposición de Jehová.

La condición ritual no equivale a abandono

Salmos 147:7–9 afirma que Dios alimenta también a las crías de los cuervos. La comparación muestra por qué no conviene convertir la palabra impuro en una explicación de odio divino hacia una criatura.

La ley regula una mesa y una identidad de pacto. La creación, la provisión y el servicio de Dios abarcan más que esa distinción. Para ti, leer con precisión evita cargar un animal con simbolismos de condenación que estos pasajes no sostienen.

---

15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según su especie;

Las distintas identificaciones no cambian la función del catálogo

La lista sigue nombrando seres excluidos de la mesa de Israel. Algunos de estos términos se traducen de maneras diferentes.

Explicación del versículo

La expresión hebrea בַּת הַיַּעֲנָה , *bat hayyaʿaná*, se vierte aquí como avestruz. Otras traducciones la identifican con un ave nocturna. La diferencia afecta al nombre propuesto para el mismo término antiguo.

Los otros nombres se expresan como lechuza, gaviota y gavilán. El último lleva la extensión «según su especie». La frase no pide que cada ave posea exactamente los mismos hábitos o el mismo ambiente que las demás de este grupo.

El pasaje tampoco explica la prohibición mediante una descripción moral de esos animales. Las identificaciones zoológicas y la función de la ley son cuestiones relacionadas, pero no idénticas.

La comparación debe respetar cada contexto

Levítico 11:16 conserva el grupo paralelo. Job 39:13–18 describe un avestruz dentro de una enseñanza poética sobre la creación. Ese otro relato no permite trasladar todos sus detalles como explicación de la prohibición alimentaria.

La lectura gana claridad cuando distingue nombre, descripción y propósito. La descripción de Job no funciona como la razón declarada de esta norma ni decide por sí sola la identificación del nombre en Deuteronomio. Cada pasaje debe conservar su propio propósito.

---

16 el mochuelo, el búho y la lechuza blanca;

El contexto ayuda a interpretar los nombres antiguos

Mochuelo, búho y lechuza blanca continúan la exclusión de determinadas aves. La comparación de palabras semejantes necesita atender a la unidad donde aparecen.

Explicación del versículo

La enumeración no introduce una categoría nueva de culpabilidad. Sigue delimitando el permiso de comer aves puras. Sus nombres españoles expresan identificaciones del vocabulario hebreo.

El último término es תִּנְשֶׁמֶת, *tinshémet*. En esta lista se entiende como un ave, vertida en la NTBT como lechuza blanca. Otras traducciones proponen una identificación distinta dentro del conjunto de seres alados.

La misma forma de nombre aparece en Levítico 11:30, en una enumeración de animales pequeños terrestres, donde se traduce de otra manera. Esa coincidencia no obliga a situar el mismo animal en ambos grupos. El contexto participa en la identificación del sentido.

La comparación preserva las diferencias

Levítico 11:17–18 reúne nombres de aves en un orden parcialmente diferente. Leerlo junto con Deuteronomio ayuda a reconocer correspondencias sin imponer que todos los nombres ocupen la misma posición.

La observación muestra por qué una palabra antigua no debe interpretarse únicamente desde una equivalencia aislada. Aquí su función es alimentaria y su entorno es una lista de seres alados. La precisión del estudio consiste en conservar esos datos y reconocer dónde la identificación exacta tiene límites.

---

17 el pelícano, el buitre egipcio y el cormorán;

Un mismo nombre animal puede aparecer en ley y poesía con funciones distintas

La lista menciona pelícano, buitre egipcio y cormorán. Los usos de sus nombres en otros pasajes deben compararse sin confundir los géneros.

Explicación del versículo

El primer nombre hebreo es קָאַת, *qa’át*, traducido aquí como pelícano. Algunas versiones lo identifican con un ave nocturna del desierto. El vocabulario antiguo no permite resolver todos los casos mediante el nombre común de una sola región moderna.

El buitre egipcio y el cormorán continúan la enumeración de lo que no debe comerse. La frase no describe la dieta de cada ave ni proporciona una explicación sanitaria particular.

El mismo nombre *qa’át* aparece en Isaías 34:11–15 y Sofonías 2:13–14. Allí las criaturas ocupan espacios que la actividad humana ha abandonado.

Qué aporta la relación

Los pasajes proféticos ayudan a ver el uso del nombre en un paisaje de desolación, pero no convierten la presencia de un ave en una maldición automática. La función poética de la imagen no sustituye la norma alimentaria de este capítulo.

La comparación permite profundizar sin inventar una doctrina para cada animal. En Deuteronomio importa la distinción que Israel debe guardar; en los profetas, el cambio del espacio habitado y la seriedad del juicio anunciado.

---

18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

La lista de seres alados utiliza una agrupación observable

El murciélago aparece junto a otras criaturas que vuelan. La categoría del texto no equivale a una clasificación zoológica moderna de aves.

Explicación del versículo

Cigüeña, garza y abubilla preceden al murciélago. La disposición mantiene el interés práctico por lo que puede o no puede comerse, sin desarrollar una descripción de reproducción, anatomía y parentesco biológico.

El hebreo עָטַלֵּף, *‘ataléf*, designa al murciélago. Aunque la zoología moderna lo clasifica como mamífero, el catálogo lo reúne con criaturas aladas según una agrupación de la experiencia cotidiana.

El término más amplio sobre lo alado, utilizado al cerrar la unidad, ayuda a comprender esa forma de ordenar. No es necesario convertir el murciélago en un ave en el sentido científico actual para seguir el propósito de la ley.

La repetición del grupo en Levítico

Levítico 11:19 contiene la misma secuencia final. La coincidencia confirma que se trata de una enumeración transmitida con una función concreta, no de una observación casual sobre un animal.

La expresión «según su especie» aplicada a la garza también conserva el reconocimiento de grupos. La instrucción debe estudiarse dentro de sus categorías antiguas, distinguiendo el criterio práctico del catálogo de las preguntas que una clasificación biológica posterior formula con otro propósito.

---

19 Todos los insectos alados son impuros para ustedes; no se comerán.

La norma sobre los pequeños seres alados requiere leer el catálogo completo

El versículo excluye los seres alados que pululan. La formulación abreviada debe compararse con las distinciones más detalladas de Levítico.

Explicación del versículo

La expresión hebrea שֶׁרֶץ הָעוֹף, *shérets haʿof*, se refiere a pequeños seres que pululan y vuelan, vertidos aquí como insectos alados. No designa simplemente cualquier criatura que pueda elevarse en el aire.

El propósito sigue siendo alimentario. La impureza se declara para Israel dentro del pacto, sin atribuir una personalidad moral a los animales.

Levítico 11:20–23 utiliza una prohibición general y después identifica saltadores permitidos, entre ellos clases de langosta. Deuteronomio no desarrolla aquí esa lista de excepciones.

La síntesis no debe borrar los detalles paralelos

El versículo siguiente permite los seres alados puros. Por eso la frase actual debe leerse dentro de la unidad y junto con la formulación más extensa, en lugar de convertir cada resumen en la única disposición existente.

La relación muestra un principio de lectura: un catálogo breve puede presuponer distinciones explicadas en otro lugar. Comparar los pasajes permite comprender su alcance sin cambiar las palabras conservadas ni suponer que todo insecto recibe exactamente el mismo tratamiento en todas las instrucciones de la ley.

---

20 Podrán comer todo ser alado puro.

El cierre conserva un permiso dentro de la distinción de pureza

Después de las exclusiones, la ley reafirma que hay seres alados que pueden comerse. La unidad mantiene límites y provisión.

Explicación del versículo

La frase utiliza el término hebreo עוֹף, *ʿof*, relacionado con lo que vuela. La NTBT lo expresa aquí con «ser alado», conservando una formulación más amplia que un nombre particular de ave.

«Puro» vincula el permiso con las distinciones de la ley. La declaración no cancela la lista anterior ni permite elegir cualquier criatura según el gusto personal. Reafirma que el catálogo no equivale a una prohibición total de esa clase de alimento.

Levítico 11:21–22 identifica saltadores permitidos. Mateo 3:4 menciona langostas en la alimentación de Juan el Bautista. La relación ayuda a entender que el alimento descrito allí no se opone sin más a la distinción antigua.

El propósito de la unidad

Los versículos 3–20 enseñan a Israel a recibir su comida dentro de una identidad de pacto. Para leerlos desde Jesucristo, se necesita atender también el desarrollo del Nuevo Testamento, sin tratar a una persona como espiritualmente superior solo por lo que come.

Romanos 14:1–6 llama a la acogida y a no convertir diferencias de conciencia sobre la comida en desprecio entre creyentes.

---

21 No comerán ningún animal hallado muerto. Se lo darás al extranjero que resida en tus poblaciones, y él lo comerá, o lo venderás a un extranjero, porque tú eres un pueblo santo para el SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

La santidad del pueblo orienta también el tratamiento de la muerte y del alimento

El versículo reúne la carne de un animal hallado muerto y la prohibición de cocer un cabrito en la leche de su madre. Ambas normas se sitúan dentro de la pertenencia a Jehová.

Explicación del versículo

El hebreo נְבֵלָה, *nevelá*, designa un cadáver animal, en contraste con la carne obtenida mediante la matanza autorizada para alimento. La prohibición no es idéntica a la lista de especies: incluso un animal de una clase permitida puede encontrarse muerto.

El texto distingue al extranjero residente, *ger*, de otro extranjero, *nojrí*. Permite dar o vender esa carne mientras prohíbe a Israel consumirla. La razón expresa es su condición de pueblo santo, no una afirmación de que los extranjeros tengan menor valor ante Dios.

Levítico 17:15–16 prescribe lavado e impureza temporal por comer un animal hallado muerto, tanto para el nativo como para el extranjero. Esa regulación y la prohibición de Deuteronomio deben distinguirse: una describe el tratamiento de una situación producida y la otra expresa lo que Israel no debe comer.

El cabrito y la leche de su madre

La orden se repite en Éxodo 23:19 y Éxodo 34:26. El procedimiento concreto está prohibido, pero estos versículos no explican de manera expresa su motivo. Se han propuesto relaciones con prácticas religiosas, pero el pasaje no describe un rito externo ni da detalles que permitan identificarlo con certeza.

La unidad vuelve así a la identidad del comienzo. La pertenencia a Jehová afecta decisiones de la vida ordinaria, sin que el lector deba inventar una explicación completa para cada límite antes de reconocer lo que la norma dice.

La ley del diezmo

---

22 Separarás sin falta el diezmo de todo el producto de tu semilla que dé el campo, año tras año.

La cosecha anual se recibe con una responsabilidad ante Dios

El diezmo aparta una décima parte de lo producido. En esta sección, su destino relaciona la gratitud de la familia, la adoración y el sustento de otras personas.

Explicación del versículo

La expresión hebrea עַשֵּׂר תְּעַשֵּׂר, *ʻasser teʻasser*, repite el verbo mediante una construcción enfática: «separarás sin falta el diezmo». La duplicación refuerza el mandato; no exige dos décimas partes. El sustantivo relacionado, *maʻaser*, designa el diezmo.

La orden identifica los productos del campo y su periodicidad: año tras año. El israelita debía organizar su cosecha teniendo presente esta obligación, en vez de tratarla como una contribución ocasional que solo haría cuando sintiera entusiasmo. La provisión recibida incluía una oportunidad de reconocer a quien daba la tierra y sostenía su fertilidad.

Los versículos siguientes explican el uso de ese producto: una comida ante Jehová y, en el año indicado, provisión dentro de las poblaciones. Leer el mandato junto con su destino permite comprender el conjunto. La palabra «diezmo», aislada, no expone todavía quién come ni dónde se entrega.

Un mandato dentro de la vida agrícola de Israel

Levítico 27:30–33 también trata los diezmos de la tierra y del ganado como consagrados. Deuteronomio desarrolla aquí cómo esa pertenencia a Dios ordena la celebración y la responsabilidad comunitaria.

Al aplicar el pasaje, distingue la agricultura de Israel de las decisiones económicas actuales. Puedes aprender a dar con constancia, gratitud y previsión; establecer una obligación para la iglesia requiere considerar también la enseñanza apostólica sobre la generosidad, como 2 Corintios 9:6–8.

---

23 Comerás delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él escoja para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus rebaños, para que aprendas a temer al SEÑOR tu Dios todos los días.

Compartir la comida ante Dios enseña a vivir en reverencia

El diezmo de la cosecha y los primogénitos forman parte de una comida sagrada. Su finalidad expresa es que Israel aprenda a temer a Jehová durante toda su vida.

Explicación del versículo

El lugar elegido para hacer habitar su nombre concentra la adoración en el sitio que Dios autoriza. El israelita lleva allí productos concretos de su trabajo: grano, vino nuevo y aceite. La presencia de animales amplía la celebración a la provisión de los rebaños. La comida reconoce que la abundancia tiene un dador.

«Temer» a Jehová incluye reverencia, reconocimiento de su autoridad y disposición a obedecer. La alegría de comer ante él forma parte de ese aprendizaje. La ley une lo que a veces se separa: disfrutar sus dones y reconocer su señorío. El propósito alcanza «todos los días», más allá de la duración de la reunión.

El verbo «comerás» merece atención. Este diezmo se describe como alimento compartido en presencia de Dios; el versículo 27 recuerda que el levita debe ser incluido. Números 18:21–32, por su parte, desarrolla los derechos de los levitas sobre los diezmos y su contribución a los sacerdotes. Cada pasaje debe leerse con sus destinatarios y disposiciones particulares.

Cómo se han relacionado estas disposiciones

La interpretación judía tradicional distingue un diezmo para los levitas y otro relacionado con la comida sagrada, sustituido por el destinado a los pobres en los años correspondientes. Esa organización relaciona las distintas leyes; el presente versículo, por sí mismo, se ocupa de la comida y de su finalidad espiritual.

Deuteronomio 12:17–19 ya había unido estos alimentos, el lugar elegido y la alegría de la familia. La repetición muestra su importancia: recordar a Dios debe alcanzar la manera de recibir, disfrutar y compartir lo que tienes.

24 Si el camino es demasiado largo para que puedas llevarlo, porque te queda lejos el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, cuando el SEÑOR tu Dios te bendiga,

La distancia recibe una solución dentro del mandato

La ley toma en cuenta a quienes viven lejos del lugar de adoración. La dificultad de transportar la cosecha abre una alternativa que se completa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Este versículo inicia una condición: «si el camino es demasiado largo». Para comprender la respuesta hay que continuar con los versículos 25–26. La autorización consiste en cambiar los productos por dinero, trasladarlo y adquirir alimento en el lugar elegido.

El problema es práctico. Grano, vino y aceite pueden representar una carga considerable para una familia que debe viajar. Precisamente la bendición recibida puede aumentar aquello que hay que transportar. La norma reconoce las condiciones reales de quienes deben cumplirla.

El lugar conserva su importancia. La alternativa facilita llegar allí y participar; no concede que la familia abandone el propósito del diezmo por vivir lejos. Así, el mandato y la provisión para cumplirlo aparecen unidos.

Acceso a la celebración

En Deuteronomio 12:20–21, la distancia permite matar animales para la comida ordinaria en las poblaciones. Aquí se regula otro asunto: el transporte de productos destinados a la celebración ante Jehová. Comparar ambos casos ayuda a mantener la diferencia entre alimentación cotidiana y comida consagrada.

La disposición muestra que la obediencia no se enseña ignorando los obstáculos de las personas. La ley ofrece una respuesta proporcionada a la distancia y a la carga. Quien instruye a otros puede aprender a prestar atención a esas dificultades, conservando la finalidad de lo que se pide.

---

25 lo cambiarás por dinero, llevarás el dinero bien atado en tu mano e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja.

El dinero permite transportar el valor de la cosecha

El producto se convierte en un valor que puede llevarse durante el viaje. Una vez en el lugar de adoración, ese dinero vuelve a convertirse en alimento para la celebración.

Explicación del versículo

El hebreo emplea כֶּסֶף, *késef*, palabra que significa «plata» y también «dinero». En este contexto designa el medio de intercambio obtenido por los productos. El versículo no da una cantidad, una unidad de peso ni el nombre de una moneda que pueda convertirse a un precio actual.

Llevar el dinero atado en la mano describe su custodia durante el trayecto. El mandato atiende a un traslado concreto: conserva el valor apartado y dirígete con él al lugar que Dios haya elegido.

El cambio de forma no altera el destino. El versículo 26 ordena usar ese valor para adquirir los alimentos de la comida sagrada. La secuencia completa explica por qué se permite vender y comprar: facilita participar a quienes viven lejos.

Administrar con atención a lo que se ha apartado

La distinción entre el producto y su valor enseña a seguir una responsabilidad a través de varias decisiones. Haber vendido los frutos no significa que la parte consagrada quede disponible para cualquier otro gasto. La fidelidad acompaña la cosecha, la transacción, el viaje y la comida.

El texto tampoco establece aquí un negocio del santuario ni describe comisiones de cambio. Su asunto es más sencillo: proveer un medio viable para que la familia cumpla el mandato. Explicar esa función evita añadir instituciones o cantidades que el pasaje no menciona.

---

26 Gastarás el dinero en todo lo que tu alma desee: en vacas, en rebaños, en vino, en bebidas embriagantes y en todo lo que tu alma te pida. Comerás allí delante del SEÑOR tu Dios y te alegrarás, tú y tu familia.

La alegría de la familia tiene lugar ante Jehová

Al llegar, la familia compra alimentos para disfrutar de la provisión recibida. La celebración forma parte de su relación con Dios.

Explicación del versículo

La lista incluye ganado, vino y bebidas embriagantes. El hebreo שֵׁכָר, *shejar*, designa una bebida que puede embriagar; no precisa su graduación ni exige imaginar los licores destilados modernos. Traducirla como una bebida sin capacidad de embriagar borraría un dato del texto.

La expresión «todo lo que tu alma desee» usa *néfesh*, que aquí se refiere a la persona y a su apetito. La familia puede elegir los alimentos de la celebración. La frase pertenece a esa comida; no concede autoridad ilimitada a cualquier deseo humano.

La alegría está situada «delante del SEÑOR» y alcanza a la casa entera. Recibir con gratitud los productos del trabajo no contradice la reverencia del versículo 23. La celebración ayuda a recordar al dador, y el versículo siguiente protege al levita del abandono.

Disfrutar con dominio propio

El permiso de consumir una bebida no equivale a aprobar la embriaguez. Efesios 5:18–21 llama a evitarla y a vivir bajo la dirección del Espíritu Santo, con gratitud a Dios por Jesucristo.

También considera a quien comparte contigo. Romanos 14:17–21 sitúa la justicia, la paz y la edificación del hermano por encima de imponer una preferencia de comida o bebida. La celebración agradecida y el amor responsable deben caminar juntos.

---

27 No abandonarás al levita que esté en tus poblaciones, porque no tiene parte ni herencia contigo.

La celebración debe incluir al levita de la población

La familia recibe una advertencia junto al llamado a alegrarse: no abandonar a quien sirve a Dios sin disponer de una heredad tribal como las demás tribus.

Explicación del versículo

El levita aparece «en tus poblaciones». Su necesidad debe ser reconocida allí donde vive, antes de que la familia piense solamente en su propio viaje o en su comida. El mandamiento se había expresado también en Deuteronomio 12:18–19.

«No tiene parte ni herencia contigo» se refiere a su situación en la distribución de la tierra. Los levitas recibían ciudades donde habitar y terrenos asociados a ellas, como dispone Números 35:1–8; no obtenían un territorio tribal continuo comparable al de otras tribus.

La diferencia explica la responsabilidad de sostenerlos. La ley combina provisiones regulares para su servicio y participación en las comidas de alegría. El levita no debe quedar a merced del olvido de quienes disfrutan la cosecha.

Una gratitud que reconoce a otras personas

El versículo interrumpe cualquier lectura individualista de «todo lo que tu alma desee». La libertad para elegir alimentos sigue acompañada de un deber hacia otro. La abundancia de la mesa familiar y el abandono del levita serían una respuesta incoherente al mismo Dios.

La enseñanza apostólica también reconoce el sustento de quienes sirven anunciando el evangelio: 1 Corintios 9:13–14. Esa relación debe aplicarse atendiendo al servicio y a la responsabilidad mutua, sin convertir cada detalle de la organización tribal en una norma idéntica para la iglesia.

El diezmo destinado a quienes necesitan sustento

---

28 Al final de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año y lo depositarás en tus poblaciones.

El tercer año dirige la provisión hacia las necesidades locales

El producto apartado permanece ahora en las poblaciones. El versículo siguiente identifica a quienes deben poder acudir y comer.

Explicación del versículo

La expresión «de aquel año» delimita lo que se deposita: el diezmo correspondiente a la cosecha de ese año. No se ordena reunir de nuevo todos los productos de tres cosechas ni añadir tres años de aportaciones atrasadas.

La ubicación tiene un significado decisivo. Antes se ha hablado del viaje al lugar elegido; ahora se dispone una reserva dentro de las poblaciones. Quienes dependen de esa provisión pueden recibirla en su propio entorno. El disfrute de la tierra incluye una responsabilidad organizada hacia quienes carecen de medios suficientes.

La ley no deja ese cuidado sujeto a una reacción espontánea al ver a alguien hambriento. Establece un momento y un producto que deben apartarse. La previsión hace posible que la ayuda llegue cuando se necesita.

Lo apartado debe llegar a sus destinatarios

Deuteronomio 26:12–15 vuelve a esta provisión y describe la declaración de quien la ha entregado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda. La fidelidad se comprueba en que las personas hayan recibido y comido, además de haber reservado el producto.

Aplicación editorial

Para ti, la enseñanza invita a considerar cómo organizas el cuidado de otros. La buena intención puede necesitar una decisión de administración: apartar, conservar y entregar. La generosidad se vuelve concreta cuando el recurso llega a quien debe sostener.

---

29 Vendrán el levita, que no tiene parte ni herencia contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones, y comerán hasta saciarse, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tu mano que hagas».

La bendición de la tierra debe alcanzar a quienes necesitan sustento

El propósito del diezmo local queda expresado en una escena sencilla: llegan personas, comen y quedan satisfechas. La provisión recibida de Dios se convierte en cuidado efectivo.

Explicación del versículo

El levita, el extranjero residente, el huérfano y la viuda aparecen unidos por su vulnerabilidad dentro de aquella sociedad. Sus situaciones son distintas: servicio sin heredad tribal, residencia sin el mismo acceso a la tierra o pérdida del sostén familiar. La ley reconoce esas condiciones sin reducirlas a una sola causa.

«Comerán hasta saciarse» define la finalidad de la entrega. La presencia de una reserva religiosa no cumple por sí sola el mandato: debe servir para alimentar. Tampoco basta una invitación que permita asistir sin asegurar el sustento que el texto procura.

La bendición sobre la obra de las manos relaciona la vida productiva del pueblo con su fidelidad al pacto. El mismo Dios que da la cosecha pide que se comparta. Su atención al extranjero y a quienes carecen de protección ya se expresó en Deuteronomio 10:17–19.

Una respuesta agradecida que puede continuar creciendo

El capítulo siguiente desarrollará esta responsabilidad mediante las deudas y la mano abierta al pobre. Así, las normas de adoración desembocan en relaciones económicas concretas.

2 Corintios 9:8–12 describe cómo la gracia de Dios hace posible abundar en buenas obras y cómo la ayuda produce gratitud a él. Al dar, busca el bien de la persona. Este pasaje de Deuteronomio no establece una fórmula para comprar prosperidad personal: invita a responder al cuidado de Dios haciendo que su provisión alcance a otros.

Capítulo 15

El año de remisión

---

1 «Al final de cada siete años harás una remisión de deudas.

Las deudas tienen un límite dentro de la vida del pacto

Después de disponer alimento para quienes necesitan ayuda, Moisés trata otra causa de dependencia: las deudas. El séptimo año trae una liberación que debe ser respetada por los acreedores.

Explicación del versículo

El término hebreo שְׁמִטָּה, *shemittá*, se relaciona con soltar o dejar. Los versículos 2–3 precisan su significado aquí: el acreedor deja de exigir a su hermano el préstamo concedido. «Remisión» significa, por tanto, una liberación respecto de la deuda.

La disposición pertenece a un ciclo de siete años. El versículo 9 supone un año de remisión que todos pueden ver aproximarse; la duración no comienza de nuevo e independientemente para cada préstamo. Por eso prestar cerca de aquel año podía convertirse en una prueba de generosidad.

El pueblo debía organizar su economía reconociendo que el derecho de cobrar también quedaba bajo la autoridad de Dios. La necesidad de un hermano no debía transformarse en una dependencia sin salida.

El séptimo año y el jubileo

Éxodo 23:10–11 dispone el descanso de la tierra en el séptimo año y el aprovechamiento de sus productos por los pobres. Deuteronomio desarrolla aquí la liberación de préstamos. Son disposiciones relacionadas, con asuntos específicos.

El jubileo de Levítico 25:8–13 se proclama después de siete ciclos de siete años y añade el retorno a las posesiones familiares. Reconocer esas diferencias permite seguir cada ley sin reunir todos sus detalles bajo una sola fecha.

---

2 Esta es la disposición para la remisión: todo acreedor condonará el préstamo que haya hecho con su mano a su prójimo. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la remisión para el SEÑOR.

El acreedor debe soltar su reclamación

La remisión se define desde la responsabilidad de quien ha prestado. La proclamación de Jehová limita su derecho de exigir el pago al hermano.

Explicación del versículo

La orden de «condonar» desarrolla *shemittá*, la liberación anunciada antes. La NTBT expresa que el acreedor perdona el préstamo; la prohibición siguiente concreta esa obligación: no reclamarlo al prójimo ni al hermano.

El lenguaje de la mano presenta el préstamo como algo que el acreedor controla y debe soltar. Esa imagen recorre el capítulo: la mano puede aferrarse a lo que reclama o abrirse ante la necesidad. La obediencia afecta el uso del poder económico sobre otra persona.

«Hermano» sitúa al deudor dentro del pueblo del pacto. El texto exige que esa relación cuente incluso cuando existe una obligación económica real. El dinero prestado no permite olvidar quién es la persona que lo recibió.

Una disposición proclamada para Jehová

El motivo de la liberación es la autoridad de Dios. La frase no describe una indulgencia que el acreedor pueda ofrecer si está de buen humor. Se trata de una obligación común, y el versículo 9 prohíbe eludirla negando ayuda cuando se aproxima el año correspondiente.

El contexto contempla préstamos a personas necesitadas, que se desarrollan en los versículos 7–11. No enumera todas las clases de operaciones comerciales posibles ni establece aquí sus contratos. Su centro es claro: la fidelidad a Jehová debe impedir que el crédito se use para retener indefinidamente al hermano en su aflicción.

---

3 Al extranjero podrás exigirle el pago, pero tu mano perdonará lo que tu hermano te deba.

El alcance de la remisión se define por la relación del pacto

La ley distingue entre el hermano israelita y el extranjero al que puede exigirse el pago. Esa diferencia debe leerse junto con los mandatos que protegen al extranjero de la opresión.

Explicación del versículo

El término empleado es נָכְרִי, *nojrí*, «extranjero». No es la palabra *ger*, frecuente para el extranjero residente a quien la ley incluye expresamente en numerosas medidas de protección. La distinción ayuda a reconocer las categorías del pasaje; no permite reconstruir por sí sola la situación económica de cada persona.

La remisión se presenta como una obligación interna del pueblo del pacto. El acreedor israelita debía perdonar lo que su hermano le debiera, aunque pudiera seguir cobrando fuera de ese ámbito. El versículo no afirma que todo extranjero fuera rico, comerciante o enemigo.

La segunda parte vuelve a la mano: lo que mantiene sujeto al hermano debe soltarse. La diferencia entre los destinatarios delimita una disposición concreta; no convierte cualquier forma de cobro en justa.

Protección y responsabilidad hacia el extranjero

Levítico 19:33–34 manda amar al extranjero residente y prohíbe oprimirlo. Deuteronomio 24:14–15 protege también el salario del jornalero extranjero.

Esos pasajes impiden convertir la distinción de este versículo en permiso general para abusar de quien viene de otro pueblo. La interpretación debe conservar tanto el alcance particular de la remisión como la justicia que Dios exige en las demás relaciones.

---

4 Sin embargo, no habrá pobres en medio de ti, porque el SEÑOR te bendecirá sin falta en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia para poseerla,

La bendición apunta a una comunidad donde nadie quede abandonado

La declaración de que no habrá pobres está ligada a la tierra recibida y a la obediencia que se explica en el versículo 5. Presenta el horizonte de la vida del pacto.

Explicación del versículo

La afirmación no debe separarse de «solo si escuchas atentamente» en el versículo siguiente. Moisés vincula la abundancia prometida con una comunidad que cumple las disposiciones de Jehová, incluidas la remisión y la ayuda al necesitado.

El hebreo אֶבְיוֹן, *ʾevyón*, señala a quien se encuentra necesitado. El interés del pasaje alcanza la condición de las personas, además de la productividad de los campos. La bendición del pueblo debe manifestarse en que sus miembros dispongan de sustento.

El versículo 11 reconoce, a la vez, la presencia persistente de pobres y ordena ayudarles. Ambas afirmaciones cumplen funciones distintas: aquí se describe la vida a la que apunta la bendición del pacto; allí se manda actuar ante la necesidad que efectivamente aparece.

Una promesa que aumenta la responsabilidad

No corresponde concluir que toda persona pobre ha desobedecido individualmente a Dios. El capítulo dirige sus mandatos, sobre todo, a quien tiene recursos y debe abrir la mano. Culpar al necesitado invertiría esa dirección.

La relación con la tierra también recuerda que Israel recibe una herencia. La comunidad que vive de un don debe aprender a compartirlo. Deuteronomio 14:28–29 acababa de mostrar una manera concreta de hacerlo mediante el alimento depositado en las poblaciones.

---

5 solo si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, cuidando de cumplir todo este mandamiento que yo te ordeno hoy.

Escuchar a Dios incluye practicar su justicia con el hermano

Este versículo completa la condición de la promesa anterior. La atención a la voz de Jehová debe hacerse visible en el cumplimiento de lo que ordena.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁמוֹעַ תִּשְׁמַע, *shamoaʿ tishmáʿ*, refuerza el verbo escuchar. La construcción comunica atención real y obediente. Los verbos que siguen —cuidar y hacer— explican la respuesta esperada.

«Todo este mandamiento» presenta las instrucciones como una responsabilidad que debe recibirse íntegramente. En este contexto incluye renunciar al cobro cuando corresponde y ayudar al pobre aun cuando el préstamo pueda no recuperarse. Reconocer la voz de Dios mientras se ignoran esas exigencias dejaría incompleta la escucha.

El «hoy» sitúa la exhortación en el discurso de Moisés ante el pueblo. Israel está siendo preparado para la vida en la tierra, donde sus cosechas y recursos pondrán a prueba lo que confiesa sobre Jehová.

El contexto concreta la obediencia

Este versículo no proporciona una fórmula para obtener cualquier resultado económico deseado. Su promesa pertenece al pacto con Israel y su exigencia incluye responsabilidades hacia otras personas.

Al leerlo, permite que el contexto oriente tu examen. Pregunta cómo usas lo que posees y cómo tratas a quien depende de tu decisión. La escucha se vuelve concreta cuando das lugar al mandato incluso allí donde corregir tu conducta cuesta. Esa relación entre fe y cuidado efectivo aparece también en Santiago 2:14–17.

---

6 Pues el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho. Prestarás a muchas naciones, pero tú
no tomarás prestado; dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán.

La independencia del pueblo se atribuye a la bendición de Jehová

Prestar en vez de depender del crédito y gobernar en vez de ser dominado describen dos aspectos de la seguridad nacional prometida a Israel.

Explicación del versículo

El sujeto del discurso sigue siendo el pueblo que recibirá la tierra. La bendición anunciada tiene una dimensión económica y política: otras naciones podrían necesitar sus recursos, mientras Israel conservaría su independencia.

El paralelismo relaciona prestar y gobernar, tomar prestado y quedar bajo dominio. Dentro de este discurso, la dependencia económica puede acompañar una situación de subordinación. La promesa presenta el resultado favorable del pacto que Moisés está exponiendo.

La frase «como te ha dicho» remite a la fidelidad de Jehová a sus promesas. Los recursos y la posición del pueblo no deben convertirse en motivo de autosuficiencia. Justamente la sección pide que quienes reciben provisión permitan que alcance al hermano necesitado.

Leer una promesa nacional con su alcance propio

El versículo no declara pecaminoso todo préstamo personal ni asegura que cada creyente gobernará sobre otras personas. El mismo capítulo supone que un israelita puede necesitar crédito y manda concedérselo. Usar la promesa para despreciar al deudor chocaría con esa instrucción.

La seguridad prometida debía favorecer una comunidad generosa. Para la iglesia, 2 Corintios 8:9–15 orienta el uso de los recursos desde la gracia de Jesucristo: la abundancia de unos puede suplir la necesidad de otros. Esa respuesta permite aplicar el principio sin apropiarse del dominio nacional anunciado a Israel.

Préstamos a los pobres

---

7 Si hay en medio de ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de tus poblaciones, en la tierra
que el SEÑOR tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre,

El hermano necesitado pone a prueba el corazón y la mano

La ley pasa de la promesa general a una situación que puede encontrarse en cualquier población. La presencia de una persona pobre requiere una respuesta concreta.

Explicación del versículo

La repetición de «en medio de ti», «tus hermanos» y «tus poblaciones» acerca la necesidad al destinatario. La persona pertenece al entorno en el que vive. La tierra recibida de Jehová debe ser un lugar donde se reconozca esa responsabilidad mutua.

El corazón endurecido y la mano cerrada describen dos aspectos de una misma negativa. Primero se resiste interiormente la necesidad del hermano; después se retiene la ayuda que podría proporcionarse. La ley alcanza tanto la decisión como el acto.

La condición «si hay» no presenta al pobre como una excepción de la que pueda desentenderse el pueblo. Prepara el mandato de prestar suficiente para su necesidad, y el versículo 11 reconoce que esa responsabilidad seguirá siendo necesaria.

Atender a la persona que tienes cerca

El pasaje se dirige a quien puede ayudar. Su pregunta central no es cómo justificar la falta de recursos del pobre, sino qué hará su hermano frente a ella. La insistencia en la tierra dada por Dios impide que el poseedor se vea como dueño absoluto sin deber hacia nadie.

Santiago 2:15–17 muestra la insuficiencia de expresar buenos deseos mientras se niega lo necesario para el cuerpo. Al aplicar esta enseñanza, busca conocer la necesidad real y la ayuda que puedes ofrecer, en lugar de usar palabras religiosas para mantener cerrada la mano.

---

[8] sino que le abrirás ampliamente tu mano y le prestarás sin falta lo suficiente para su necesidad, para aquello que le falte.

La ayuda debe responder a lo que al hermano le falta

La mano que podía cerrarse debe abrirse ampliamente. El préstamo se orienta a suplir una necesidad reconocida.

Explicación del versículo

Las construcciones hebreas refuerzan las dos acciones: abrir la mano y prestar. פָּתֹחַ תִּפְתַּח, *patoaj tiftaḥ*, comunica la firmeza del mandato de abrir. El énfasis busca una disposición efectiva, capaz de vencer la resistencia que se describió en el versículo 7.

La medida se expresa como «lo suficiente para su necesidad». El centro de atención es aquello de lo que la persona carece. Una entrega meramente simbólica puede dejar intacta la necesidad; la ley pide considerarla de verdad.

El versículo habla de un préstamo, mientras que los versículos anteriores han establecido la remisión. Ayudar supone aceptar las condiciones que Dios impone al acreedor. El hermano no debe ser excluido precisamente porque su situación hace menos segura la recuperación de lo prestado.

Generosidad que considera a ambas personas

El texto no ordena financiar cualquier deseo sin discernimiento. Pide atender una carencia y proporcionar ayuda suficiente. La responsabilidad incluye comprender qué recurso puede servir realmente.

En 2 Corintios 8:11–15, Pablo relaciona la disposición con los recursos disponibles: la abundancia de unos puede suplir la necesidad de otros. Esa enseñanza permite aplicar la mano abierta con generosidad y

sensatez, buscando el bien del hermano sin convertir la ayuda en una exhibición ni en un medio para dominarlo.

---

9 Cuídate: no sea que haya en tu corazón un pensamiento perverso, diciendo: “Se acerca el séptimo año, el año de la remisión”, y mires con malos ojos a tu hermano pobre y no le des nada. Él clamará contra ti al SEÑOR, y tú serás culpable de pecado.

La proximidad de la remisión no justifica negar ayuda

Moisés anticipa un razonamiento que podría vaciar la ley de su propósito: rechazar al pobre porque pronto dejaría de poder exigírsele el préstamo.

Explicación del versículo

El pensamiento surge «en tu corazón». El acreedor calcula el tiempo que queda hasta el séptimo año y, al advertir que quizá no recupere el dinero, decide no dar. La ley trata esa decisión como un asunto moral, además de económico.

La expresión hebrea sobre mirar con un ojo malo describe aquí una actitud mezquina hacia el hermano. El contexto explica su sentido mediante la negativa a ayudar. No habla de una mirada con poderes ocultos.

El pobre puede clamar a Jehová y el responsable incurrir en pecado. La necesidad del débil no queda fuera de la atención de Dios aunque carezca de medios para imponer su reclamación. Quien tiene recursos sigue siendo responsable ante él.

Evitar que el cálculo anule el mandamiento

Este caso ilumina la remisión de los versículos 1–2. La expectativa de quedar liberado de la deuda influye en la decisión del acreedor; por eso la ley prohíbe cerrar el acceso al préstamo para protegerse de esa liberación.

Deuteronomio 24:14–15 utiliza una advertencia semejante respecto del jornalero cuyo salario se retiene. En ambos casos, Dios escucha a la persona vulnerable y exige una respuesta justa de quien controla el recurso.

Examina tus razones al negarte a ayudar. La prudencia necesita distinguirse de la búsqueda de una excepción que te permita conservarlo todo mientras el hermano permanece en necesidad.

---

10 Le darás sin falta, y tu corazón no será mezquino al darle, porque por esto el SEÑOR tu Dios te bendecirá en toda tu obra y en todo cuanto emprenda tu mano.

Dar con generosidad también requiere vencer el pesar de desprenderse

El mandato alcanza la entrega y la actitud con que se hace. La ayuda debe salir de una mano abierta y de un corazón que no se aferra con amargura a lo dado.

Explicación del versículo

La repetición hebrea del verbo dar refuerza la decisión: «le darás sin falta». Después de anticipar el pensamiento mezquino, Moisés prescribe la respuesta opuesta. La necesidad del hermano debe recibir ayuda aun cuando se acerque el año de remisión.

«Tu corazón no será mezquino» describe el pesar o la resistencia que pueden acompañar la entrega. Es posible dar externamente y seguir tratando lo dado como una pérdida intolerable. La ley llama a permitir que la confianza en Jehová transforme también esa actitud.

La bendición alcanza el trabajo de las manos. El mismo Dios que pide abrirlas es quien sostiene la vida productiva del pueblo. La entrega queda situada dentro de esa relación de confianza y obediencia.

La alegría de dar bajo la gracia de Dios

2 Corintios 9:6–8 también relaciona la generosidad con la provisión de Dios y pide dar sin tristeza ni obligación. Pablo orienta esa abundancia hacia las buenas obras.

La promesa no fija una cantidad que Dios deba devolverte ni un plazo para recibirla. La persona necesitada no es un instrumento para aumentar tu fortuna. Puedes confiar en el Padre mientras respondes a su necesidad, dejando que la gratitud por lo recibido venza la avaricia y el resentimiento.

---

11 Porque no dejará de haber pobres en medio de la tierra, yo te ordeno: “Abrirás ampliamente tu mano a tu hermano, al pobre y al necesitado en tu tierra”.

La persistencia de la pobreza exige mantener abierta la mano

Moisés reconoce que habrá personas necesitadas y deriva de ello un mandato permanente de ayuda. Esa realidad aumenta la responsabilidad del pueblo.

Explicación del versículo

La frase «por eso» es decisiva. Puesto que habrá pobres, Israel debe seguir abriendo la mano. El reconocimiento de una necesidad persistente no sirve de excusa para abandonarla.

Los términos para «pobre» y «necesitado» concentran la atención en quienes padecen carencia. La mención de «tu hermano» y «tu tierra» convierte la preocupación en responsabilidad próxima. El mandato ha de practicarse allí donde la comunidad encuentra a esas personas.

El versículo 4 había presentado la bendición y el horizonte de una comunidad sin pobres, condicionado a escuchar a Jehová. Aquí se trata la realidad que seguirá requiriendo respuesta. La unidad pide trabajar hacia el bien prometido y atender, al mismo tiempo, a quien hoy carece de sustento.

La relación con las palabras de Jesús

En Marcos 14:3–9, Jesús defiende a la mujer que lo unge ante su muerte. Al decir que siempre tendrán pobres con ellos, añade que pueden hacerles bien cuando quieran. Su declaración recuerda la responsabilidad continua expresada en Deuteronomio.

El momento irrepetible de su sepultura explica la defensa de aquella acción; no cancela la ayuda al necesitado. Sigue a Jesucristo reconociendo tanto la grandeza de su entrega como el llamado a amar a las personas que tienes cerca. La presencia constante de necesidad abre oportunidades de servicio, no una razón para acostumbrarte a ella.

La libertad y la provisión del siervo hebreo

Texto relacionado: Éxodo 21:1–11.

---

12 Si un hermano tuyo, hombre hebreo o mujer hebrea, te es vendido y te sirve seis años, en el séptimo año lo dejarás ir libre.

El servicio del hermano tiene un término y debe concluir con libertad

La ley incluye expresamente al hombre hebreo y a la mujer hebrea. Después de seis años de servicio, quien los tiene bajo su autoridad debe dejarlos salir libres.

Explicación del versículo

La venta y el servicio describen una institución de esclavitud dentro de la sociedad antigua. El capítulo anterior sobre préstamos ayuda a entender la vulnerabilidad económica del entorno, y Levítico 25:39–43 trata expresamente el caso del israelita que empobrece y se vende.

El término «hermano» sigue contando aun dentro de esa dependencia. La relación de poder no elimina la pertenencia de la persona al pueblo ni permite retenerla indefinidamente. Aquí, el séptimo año se cuenta después de los seis años de servicio; no se afirma que coincida necesariamente con el año general de remisión de deudas.

Éxodo 21:2–6 también dispone la liberación del esclavo hebreo. Éxodo 21:7–11 desarrolla otro caso con derechos matrimoniales de una mujer vendida. Deuteronomio formula expresamente el plazo de liberación para ambos sexos dentro del caso que regula.

Una libertad que el dueño debe respetar

Esta disposición impone límites reales al poder del amo dentro de una institución desigual. Debe leerse reconociendo tanto esos límites como la falta de autonomía propia de la esclavitud; describirla simplemente como un empleo moderno ocultaría esa condición.

Jeremías 34:8–17 denuncia a quienes proclamaron libertad y después volvieron a someter a las mismas personas. La orden de liberar exigía una decisión que debía mantenerse.

---

13 Cuando lo dejes ir libre, no lo enviarás con las manos vacías.

La salida en libertad debe incluir medios para comenzar de nuevo

Terminar el servicio no agota la obligación del amo. La persona liberada necesita recibir provisión para su nueva etapa.

Explicación del versículo

«No lo enviarás con las manos vacías» añade una exigencia a la liberación del versículo 12. El antiguo dueño debe desprenderse de bienes además de renunciar al servicio que recibía.

El adverbio hebreo רֵיקָם, *reqam*, significa aquí «vacío» o «sin nada». La orden pone atención en las condiciones de la salida. Una persona que abandona la casa sin recursos puede seguir en una situación de gran vulnerabilidad.

El versículo 14 especifica los medios que han de proporcionarse: productos del rebaño, de la era y del lagar. Por tanto, la frase no se limita a pronunciar una despedida amable. Exige una entrega material.

El bien de la persona después de su servicio

La ley amplía la mirada del dueño más allá de lo que pierde al dejar de recibir trabajo. Debe considerar lo que el liberado necesita para vivir. Su obligación no puede reducirse a cerrar formalmente la relación.

La aplicación puede orientar tu manera de terminar responsabilidades hacia otra persona: pregúntate si has cumplido lo debido y si tu decisión la deja expuesta a una necesidad que puedes atender. La enseñanza apostólica sobre suplir las carencias del hermano, en 2 Corintios 8:11–15, prolonga esa atención al bien efectivo del otro. La gracia recibida invita a una generosidad que acompaña los cambios reales de su vida.

---

14 Lo abastecerás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. De aquello con que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido le darás.

Quien ha recibido bendición debe compartirla al liberar a su hermano

La provisión de despedida abarca distintos productos de la casa. La cantidad debe responder a la bendición que el dueño ha recibido de Jehová.

Explicación del versículo

La construcción hebrea הַעֲנִיק תַּעֲנִיק, *haʿaneq taʿaniq*, refuerza la obligación de abastecer generosamente. El énfasis se corresponde con las órdenes anteriores de abrir la mano y dar al necesitado.

El rebaño proporciona animales; la era remite al grano cosechado y trillado; el lagar, a los productos obtenidos al prensar. La enumeración muestra una provisión que sale de distintos recursos de la casa. No exige imaginar que la persona recibe literalmente las instalaciones de la era y del lagar.

El versículo no fija un número de animales, una medida de cereal ni un valor en plata. Por eso no corresponde convertir la entrega a una cifra económica actual. Su criterio explícito es la generosidad conforme a lo que Jehová ha dado.

Reconocer el origen de lo que puedes compartir

La bendición recibida se convierte en razón para dar. El dueño no debe pensar que todo lo acumulado existe únicamente para conservar su posición, especialmente después de beneficiarse del trabajo de otra persona durante seis años.

La ley orienta así el uso de la abundancia hacia una salida digna. Deuteronomio 15:18 volverá al valor de aquel servicio. Ambas razones deben escucharse juntas: reconocer lo que Dios ha provisto y reconocer lo que el hermano ha aportado.

---

15 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que el SEÑOR tu Dios te rescató; por eso yo te ordeno esto hoy.

La memoria de haber sido rescatados debe transformar el uso del poder

Israel conoce la esclavitud desde su propia historia. Jehová convirtió a un pueblo sometido en un pueblo libre; esa memoria debe orientar su trato hacia el hermano.

Explicación del versículo

La orden «recordarás» no pide solamente conservar información sobre Egipto. El recuerdo fundamenta el mandato de liberar con generosidad. Quien depende ahora del trabajo de otro debe considerar cómo era la vida de sus antepasados cuando carecían de libertad.

El verbo פָּדָה, *padá*, expresa rescatar o redimir. Jehová actuó como libertador de Israel. El pueblo no puede atribuir su condición presente a una superioridad que le dé derecho a olvidar al que permanece sometido.

«Por eso» relaciona el acto salvador de Dios con una obligación social concreta. La memoria del éxodo debe hacerse visible en cómo se organiza una salida en libertad, con provisión suficiente para quien se marcha.

La gracia recibida produce una respuesta

El mismo recuerdo acompañará la celebración de las Semanas en Deuteronomio 16:11–12, donde deben participar personas de distintas condiciones. La liberación debe afectar el trato cotidiano y la alegría compartida.

En la vida cristiana, Tito 3:3–8 recuerda la esclavitud a los deseos y la salvación que Dios otorga por su misericordia mediante Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. Las buenas obras responden a esa gracia. Recordar de dónde te rescató el Señor puede ayudarte a ejercer tus responsabilidades con humildad y compasión.

16 Pero si él te dice: “No me iré de tu lado”, porque te ama a ti y a tu familia, porque le va bien contigo,

La decisión de permanecer debe proceder de la persona que podía salir

La ley contempla el caso de quien declara que no quiere marcharse porque ama al dueño y a su casa, y considera buena su vida allí.

Explicación del versículo

La frase «si él te dice» introduce una condición. El caso ordinario sigue siendo la salida libre después de seis años. El amo no recibe autorización para sustituir esa libertad por su propia preferencia.

El versículo ofrece las razones declaradas para permanecer: el afecto hacia la casa y el bienestar que la persona encuentra en ella. No proporciona una historia detallada sobre su familia ni permite suponer que todos los esclavos deseaban continuar en esa condición.

Éxodo 21:5–6 presenta una declaración semejante y añade circunstancias familiares particulares. Conviene conservar lo que cada pasaje relata, sin introducir automáticamente todos los detalles de uno dentro del otro.

Afecto dentro de una relación desigual

La posibilidad de una relación afectuosa no elimina la estructura de esclavitud que regula la ley. La decisión se toma dentro de un mundo donde la persona depende de una casa para buena parte de su vida. Reconocer esa situación permite leer el pasaje con atención a su condición real.

El texto requiere que se escuche su declaración antes del procedimiento siguiente. La autoridad del dueño queda limitada por una libertad que ya debe reconocer. La voluntad de quien sirve no puede borrarse alegando que su permanencia sería conveniente para la casa.

17 tomarás el punzón y le perforarás la oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu esclava.

La permanencia recibe una señal y cambia la duración del servicio

Después de la declaración del versículo anterior, la perforación de la oreja señala una relación de servicio que continúa más allá del plazo ordinario.

Explicación del versículo

El *martsea*ʿ, מַרְצֵעַ, es el punzón utilizado para perforar. El procedimiento junto a la puerta corresponde al presentado en Éxodo 21:6. La señal acompaña la declaración del versículo anterior: el siervo ha manifestado que desea permanecer. Su relación de servicio pasa así a una duración diferente de la salida ordinaria que la ley había establecido.

«Para siempre» traduce עוֹלָם, *ʿolam*, y señala la permanencia de la relación frente a la salida ordinaria después de seis años. La decisión cambia la duración del servicio. Su alcance jurídico debe estudiarse también con la disposición sobre el jubileo, que regula la salida del hermano y su regreso a la familia.

La relación con el jubileo

Levítico 25:39–43 dispone la salida del hermano y su regreso a la familia en el jubileo. La interpretación jurídica judía ha relacionado la permanencia del esclavo de oreja perforada con ese límite y con la muerte del amo. Deuteronomio, en este punto, destaca que el servicio continúa después de los seis años.

La mención final de la esclava debe leerse junto al derecho explícito de ambos a salir libres en el versículo 12. El caso de permanencia parte de la declaración anterior; no permite retener a una persona solamente porque el dueño no quiera perder su trabajo.

---

18 No te parecerá duro dejarlo ir libre, pues durante seis años te ha prestado un servicio que vale el doble del salario de un trabajador contratado. El SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

El trabajo recibido debe recordarse al conceder la libertad

La ley vuelve al caso ordinario de liberación y confronta el pesar del dueño. Durante seis años ya ha recibido un servicio de gran valor.

Explicación del versículo

La expresión «no te parecerá duro» exhorta al dueño a aceptar la salida sin resentimiento. Después de explicar el caso excepcional de permanencia, Moisés reafirma la obligación de dejar ir libre a quien ha cumplido su tiempo.

La comparación hebrea utiliza מִשְׁנֶה, *mishné*, «doble», junto al salario de un trabajador contratado. La NTBT expresa el valor del servicio recibido; otras traducciones comunican la ventaja económica como un costo menor que contratar a un jornalero.

La manera exacta de calcular esa comparación se ha interpretado de distintas formas. El versículo no ofrece jornadas, tarifas ni un precio que permita reconstruir una cuenta actual. Su argumento resulta claro: el dueño se ha beneficiado ampliamente del trabajo durante seis años y debe reconocerlo al liberar.

Confiar en Dios al renunciar a una ventaja

La promesa de bendición acompaña el cumplimiento del mandato. El dueño no debe intentar asegurar su futuro reteniendo contra la ley a quien ha trabajado para él.

Esta exhortación completa los versículos 13–14: dejar salir, proporcionar recursos y hacerlo con una actitud generosa. Para aplicarla, considera lo que has recibido de otras personas, además de lo que crees perder cuando cambia una relación. La gratitud puede ayudarte a cumplir lo justo sin hacer sentir culpable al otro por recibirlo.

Consagración de los primogénitos machos

---

19 Consagrarás al SEÑOR tu Dios todo primogénito macho que nazca de tus vacas y de tus rebaños. No harás trabajar al primogénito de tus vacas ni esquilarás el primogénito de tus rebaños.

El primogénito debe quedar apartado del aprovechamiento ordinario

La primera cría macho pertenece a Jehová. Trabajar con ella o esquilarla para beneficio cotidiano contradiría el destino consagrado que la ley establece.

Explicación del versículo

El hebreo בְּכוֹר, *bejor*, significa «primogénito». La mención del macho delimita la disposición dentro de los rebaños y manadas. «Consagrar» señala su separación para Jehová, cuyo uso se explica en los versículos siguientes.

Las dos prohibiciones responden a formas de obtener provecho: usar la res para trabajar y cortar la lana del animal del rebaño. El dueño debía reconocer que aquel animal tenía un destino que limitaba su disponibilidad sobre él.

La norma se vincula con el recuerdo del éxodo. Éxodo 13:11–16 relaciona la dedicación de los primogénitos con la liberación de Egipto. Cada nueva cría ofrecía una ocasión de recordar esa historia.

Distinguir los casos que regula la ley

Este pasaje trata animales que podían ofrecerse en sacrificio. Los primogénitos humanos y los de animales impuros reciben disposiciones de rescate en Números 18:15–18. La consagración no supone que todos deban recibir el mismo tratamiento.

El principio de pertenencia se expresa aquí en un límite económico concreto. El israelita debía reconocer al Señor cuando decidía qué hacer con un recurso valioso, antes de considerar únicamente el trabajo o la producción que podría obtener de él.

---

20 Lo comerás año tras año delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que el SEÑOR escoja, tú y tu familia.

La comida consagrada se realiza en el lugar elegido por Jehová

Los primogénitos no quedan disponibles para cualquier comida cotidiana. Su consumo está relacionado con la presencia de Dios y con el lugar autorizado para el culto.

Explicación del versículo

«Año tras año» presenta una práctica regular vinculada al nacimiento de nuevas crías. El texto no indica que el mismo animal se coma repetidamente, sino que la responsabilidad se renueva con los primogénitos que van naciendo.

La mención de la casa muestra la dimensión compartida de la comida. El disfrute forma parte de la consagración, como se había expresado al reunir diezmos y primogénitos en Deuteronomio 14:23. El lugar elegido conserva la diferencia respecto de una matanza ordinaria en las poblaciones.

La relación con los derechos sacerdotales

Números 18:17–19 asigna la carne de los primogénitos a Aarón y sitúa su sangre y su grasa en el altar. Esa disposición debe considerarse al leer el «comerás» de Deuteronomio.

Una interpretación judía tradicional entiende que, en este versículo, quien come con su casa es el sacerdote que recibe el primogénito. Así relaciona la invitación a comer con el derecho establecido en Números. Deuteronomio no repite aquí la distribución completa ni identifica expresamente al sacerdote dentro de esta frase; conviene distinguir la explicación interpretativa de las palabras del versículo.

En ambas disposiciones, el animal consagrado participa de un orden de adoración y sustento que Dios regula. La familia que lo aparta no puede tratarlo simplemente como ganado disponible para cualquier uso.

---

21 Si tiene algún defecto, si es cojo o ciego, o tiene cualquier defecto grave, no lo sacrificarás al SEÑOR tu Dios.

Un defecto impide ofrecer el animal, pero no obliga a desperdiciarlo

La consagración del primogénito requiere distinguir si el animal puede ser presentado en sacrificio. La cojera, la ceguera y otros defectos graves lo excluyen del altar.

Explicación del versículo

El término hebreo מום, *mum*, designa un defecto. Los ejemplos concretos ayudan a comprender la condición del animal que la ley tiene en vista. La prohibición se refiere a sacrificarlo a Jehová; el versículo siguiente autoriza su consumo en las poblaciones.

La integridad del animal forma parte de las condiciones de la ofrenda. Levítico 22:17–25 desarrolla normas relacionadas y distingue distintas clases de presentación. Aquí la ley se ocupa específicamente del primogénito.

El contraste revela que pertenecer a una especie permitida y ser apto para el altar son cuestiones diferentes. El animal puede servir como alimento aunque no deba ofrecerse en sacrificio.

Honrar a Dios mediante lo que se presenta

Malaquías 1:6–8 reprende a quienes ofrecen animales ciegos y cojos mientras dicen honrar a Dios. La condición de la ofrenda puede revelar desprecio hacia aquel a quien se presenta.

Esta norma sobre animales no mide el valor espiritual de una persona por su condición física. Su enseñanza se relaciona con la integridad de la adoración. El Nuevo Testamento describe a Jesucristo como el cordero sin defecto cuya sangre rescata, en 1 Pedro 1:18–21; nuestra esperanza descansa en su entrega perfecta.

---

22 Lo comerás en tus poblaciones; el impuro y el puro lo comerán juntos, como la gacela y el ciervo.

El animal no apto para el altar puede comerse como alimento ordinario

La comida vuelve al ámbito de las poblaciones. En ese caso pueden participar juntos quienes están ritualmente puros y quienes están impuros.

Explicación del versículo

El pronombre «lo» continúa el caso del versículo 21: el primogénito que tiene un defecto grave. La autorización no traslada a las poblaciones todo sacrificio, sino que explica qué hacer con el animal que no debe presentarse en el altar.

La comparación con la gacela y el ciervo indica el carácter ordinario de la comida. Son animales permitidos para alimento que no forman parte del ganado destinado al altar. Deuteronomio 12:15–16 había utilizado la misma comparación al permitir el consumo local de carne.

La pureza y la impureza de los comensales pertenecen aquí al ámbito ritual. La matanza ordinaria no exige las mismas condiciones de participación que una comida sagrada en el santuario. Por eso pueden comer juntos en este caso.

Reconocer el destino de cada alimento

La ley procura que el animal tenga un uso permitido, sin presentarlo de una manera que Dios ha prohibido. Mantener ambas partes evita confundir la exclusión del altar con la obligación de desechar toda su carne.

Esta distinción también prepara la última precisión del capítulo. Aunque cambien el lugar y las condiciones de la comida, el versículo 23 conserva la prohibición de consumir sangre. La autorización debe leerse con el límite que la acompaña.

---

23 Solo que no comerás su sangre; la derramarás sobre la tierra como agua».

La comida ordinaria conserva el respeto por la vida que Dios da

El cierre del capítulo mantiene una prohibición aun cuando el animal no se ofrece en el santuario: su sangre debe derramarse sobre la tierra.

Explicación del versículo

«Solo que» delimita el permiso anterior. El animal defectuoso puede comerse en las poblaciones, pero esa autorización no incluye consumir su sangre. El pasaje vuelve a una distinción que ya aparecía en Deuteronomio 12:23–25.

Allí se expresa el fundamento: la sangre representa la vida y no debe comerse con la carne. Derramarla «como agua» describe la acción de verterla sobre la tierra; no declara que su significado sea insignificante.

La ubicación distingue esta matanza de un sacrificio. Deuteronomio 12:26–27 dispone que la sangre de los sacrificios se derrame sobre el altar. Aquí se trata del alimento ordinario autorizado fuera de aquel lugar.

La vida pertenece a Dios

Levítico 17:10–14 relaciona la sangre con la vida y con la expiación que Dios dispone sobre el altar. Esa relación ayuda a entender por qué la ley conserva el límite incluso al permitir una comida cotidiana.

El Nuevo Testamento presenta la entrega de Jesucristo como el sacrificio que obtiene redención eterna: Hebreos 9:11–14. La esperanza cristiana se funda en su sangre ofrecida una vez para siempre. Esta relación debe seguir la enseñanza expresa de las Escrituras, sin convertir cada detalle de la matanza local en un símbolo añadido.

Capítulo 16

La Pascua y los Panes sin Levadura

Textos relacionados: Éxodo 23:14–17; Éxodo 34:18–24.

---

[1] «Guardarás el mes de Abib y celebrarás la Pascua para el SEÑOR tu Dios, porque en el mes de Abib el SEÑOR tu Dios te sacó de Egipto de noche.

La Pascua ordena el año alrededor de la liberación recibida

La primera fiesta recordada en el capítulo vuelve a la noche en que Jehová sacó a Israel de Egipto. El calendario debía ayudar al pueblo a conservar su identidad de pueblo rescatado.

Explicación del versículo

«Guardarás» pide observar con atención el tiempo de la celebración. אָבִיב, *’aviv*, se relaciona con el grano en espiga; el nombre Abib sitúa la fiesta en la estación de la primavera en Israel. Éxodo 13:3–4 ya vinculaba ese mes con la salida.

Éxodo 12:1–14 establece la Pascua y coloca aquel mes al comienzo del año. En textos posteriores, el primer mes aparece con el nombre Nisán, como en Ester 3:7. Son maneras de situar el mismo lugar dentro del calendario bíblico.

La mención de la noche recuerda la intervención de Dios y la orden de salida dada por el faraón. La celebración conserva un hecho fundador: Israel no se dio a sí mismo la libertad.

La memoria que sostiene la respuesta del pueblo

La fiesta enseña a las nuevas generaciones a recibir aquella liberación como parte de su historia. Los versículos siguientes mostrarán cómo el sacrificio, la comida y el pan sin levadura contribuyen a recordarla.

Para la lectura cristiana, 1 Corintios 5:6–8 identifica a Cristo como nuestra Pascua y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. Esa conexión expresa permite reconocer la plenitud de la salvación en Jesucristo sin borrar el significado histórico de la fiesta de Israel.

[2] Sacrificarás la Pascua para el SEÑOR tu Dios, de los rebaños y del ganado vacuno, en el lugar que el SEÑOR escoja para hacer habitar allí su nombre.

La celebración pascual reúne las ofrendas en el lugar elegido

La Pascua debe celebrarse para Jehová allí donde él disponga que habite su nombre. La mención del rebaño y del ganado vacuno requiere compararla con las instrucciones de Éxodo.

Explicación del versículo

Éxodo 12:3–6 dispone para la comida pascual un animal de las ovejas o de las cabras. Deuteronomio menciona también ganado vacuno. La diferencia de amplitud ha llevado a entender que aquí la Pascua abarca la celebración con sus ofrendas asociadas, además del animal de la comida inicial.

Esa lectura distingue la víctima pascual de otros sacrificios de la fiesta. 2 Crónicas 35:7–13 relata una celebración en la que se proporcionan corderos, cabritos y bueyes, y después distingue la preparación de la Pascua de la de otras ofrendas consagradas.

El versículo no enumera por separado todas esas ofrendas. Por ello conviene presentar la explicación del alcance festivo como una manera de relacionar los pasajes, conservando los detalles expresos de cada uno.

La autoridad de Dios sobre la celebración

El lugar elegido evita que cada población establezca por su cuenta el sacrificio pascual. En la primera Pascua, las familias comieron en sus casas en Egipto; ahora Moisés prepara al pueblo para una celebración común dentro de la tierra.

Hacer habitar allí su nombre expresa su elección y su relación con el santuario. No reduce a Jehová a un edificio: establece dónde debe reunirse el pueblo para este acto de adoración y memoria.

---

[3] No comerás con ella pan con levadura. Durante siete días comerás con ella panes sin levadura, pan de aflicción, porque saliste de la tierra de Egipto con prisa, para que recuerdes todos los días de tu vida el día en que saliste de la tierra de Egipto.

El pan sin levadura hace recordar la aflicción y la prisa de la salida

Durante la fiesta, la comida conserva la memoria del éxodo. Un alimento sencillo ayuda al pueblo a recordar de qué lo rescató Jehová.

Explicación del versículo

Los מַצּוֹת, *matstsot*, son panes sin levadura. El pasaje los llama «pan de aflicción», *léjem ʻoní*, y relaciona su consumo con la salida apresurada de Egipto.

Éxodo 12:33–39 relata que el pueblo salió con la masa antes de que fermentara y preparó panes sin levadura. La celebración vuelve a esa experiencia y a la condición de quienes dejaban atrás la esclavitud.

«Todos los días de tu vida» expresa el alcance del recuerdo, no la obligación de comer siempre ese mismo pan. La práctica dura siete días; lo que enseña debe acompañar toda la vida. La repetición anual protege la memoria cuando las generaciones posteriores ya disfrutan de la tierra.

La levadura en su contexto

Aquí se prohíbe durante una fiesta específica. No se declara que toda levadura sea mala en cualquier uso: Levítico 23:15–17 prescribe panes con levadura en otra celebración.

1 Corintios 5:6–8 emplea la imagen pascual para exhortar a abandonar la malicia y vivir en verdad, porque Cristo ya fue sacrificado. Pablo desarrolla una aplicación moral de la imagen; eso no exige atribuir al ingrediente una impureza permanente.

---

4 No se verá levadura en todo tu territorio durante siete días, y nada de la carne que sacrifiques al atardecer del primer día quedará hasta la mañana.

La preparación de la fiesta alcanza la casa y la comida

La ausencia de levadura durante siete días y el límite para consumir la carne mantienen la celebración dentro del orden que Dios estableció.

Explicación del versículo

El hebreo שְׂאֹר, *se'or*, se refiere a la levadura o masa fermentada utilizada para leudar. La norma exige retirarla del ámbito de vida del pueblo durante el período indicado. La prohibición acompaña la orden de comer panes sin levadura.

La segunda parte trata la carne del sacrificio al comienzo de la celebración. No debe guardarse hasta la mañana. Éxodo 12:8–10 dispone la comida nocturna y manda quemar lo que sobre. Deuteronomio recuerda aquí su límite temporal, sin repetir cada instrucción de preparación.

Los siete días del pan y la noche de aquella carne no son plazos intercambiables. Reconocer qué regula cada frase evita suponer que la misma carne se conserva durante toda la fiesta.

Una memoria que requiere participación

La celebración implica preparar la casa, recibir las instrucciones y organizar la comida. El recuerdo de la liberación se incorpora a acciones compartidas, no solamente a una afirmación verbal sobre el pasado.

El texto no ofrece una explicación sanitaria de estos límites. Los presenta como parte del memorial del éxodo. Su función principal es orientar la obediencia del pueblo en una fiesta que reconoce lo que Jehová hizo por él.

---

5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de tus poblaciones que el SEÑOR tu Dios te da,

La Pascua no queda a disposición de cada población

La vida en una tierra con muchas ciudades requiere una instrucción sobre el lugar del sacrificio. Israel debe celebrar esta comida sagrada donde Jehová lo determine.

Explicación del versículo

La prohibición se completa con el «sino» del versículo 6. Leer ambas frases juntas muestra el contraste entre cualquier población y el lugar elegido por Jehová.

La palabra hebrea para «tus puertas» se usa para las poblaciones. No limita la prohibición a una puerta física: se refiere a los distintos asentamientos que Israel recibirá. Aunque la tierra sea don de Dios, ese hecho no convierte cada ciudad en un lugar autorizado para sacrificar la Pascua.

Deuteronomio 12:26–27 había dirigido las cosas consagradas hacia el lugar elegido. El presente mandato aplica ese orden a la celebración pascual.

De la primera noche al memorial en la tierra

En Éxodo 12:21–28, las familias reciben instrucciones para aquella noche en Egipto, dentro de sus casas. Deuteronomio trata la celebración posterior de un pueblo establecido en la tierra. La situación ha cambiado y la instrucción especifica cómo guardar allí la fiesta.

Esta distinción permite comprender la relación entre los relatos sin trasladar automáticamente todas las circunstancias de la primera noche a cada celebración futura. El fundamento permanece: Jehová es quien libera y quien dirige la respuesta de su pueblo.

---

6 sino en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre. Allí sacrificarás la Pascua al atardecer, a la puesta del sol, en el tiempo de tu salida de Egipto.

El lugar y el atardecer conservan la memoria del éxodo

El sacrificio pascual debe realizarse en el sitio elegido y en el tiempo señalado. La celebración vuelve a la salida de Egipto como hecho decisivo de la vida del pueblo.

Explicación del versículo

La repetición del lugar que Jehová escoge refuerza la instrucción del versículo anterior. El pueblo debe recibir la forma de celebrar que Dios determina, además de recordar la liberación que le concedió.

«Al atardecer» y «a la puesta del sol» sitúan el sacrificio en la transición hacia la noche. La referencia a «el tiempo de tu salida» vincula esa práctica con la conmemoración del éxodo; no precisa aquí cada momento del movimiento de las familias durante aquella salida.

Éxodo 12:31–42 relata la orden nocturna del faraón, la prisa del pueblo y la salida. La fiesta permite volver a reconocer la iniciativa y el cuidado de Jehová en esos acontecimientos.

La Pascua y los Panes sin Levadura

Levítico 23:4–8 distingue la Pascua al atardecer del día catorce y el comienzo de la fiesta de los Panes sin Levadura el día quince. Son celebraciones estrechamente unidas dentro de la misma memoria de liberación.

Deuteronomio las trata juntas en esta sección, pero conserva la comida inicial y los siete días de panes sin levadura. Reconocer ambos aspectos ayuda a seguir las referencias al primer día, a la mañana siguiente y al séptimo día.

---

7 La cocinarás y la comerás en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja. Por la mañana te volverás y te irás a tus tiendas.

La preparación de la Pascua y el regreso a las tiendas

El sacrificio se prepara y se come en el lugar elegido. La instrucción sobre la mañana siguiente concluye la comida inicial, mientras el pasaje continúa con los días de la fiesta.

Explicación del versículo

El verbo hebreo בָּשַׁל, *bashal*, puede designar cocinar y, en numerosos contextos, hervir. Aquí debe leerse junto con las instrucciones de la Pascua sobre preparar el animal al fuego. El término general «cocinarás» permite conservar el alcance del verbo sin aislarlo de esas disposiciones.

Éxodo 12:8–9 exige asar la Pascua y prohíbe hervirla en agua. 2 Crónicas 35:13 utiliza el mismo verbo hebreo junto con «al fuego» para la Pascua, y distingue de ella las ofrendas preparadas en recipientes. Ese uso permite comprender «cocinar» con un alcance más amplio que hervir.

¿Qué significa volver a las tiendas?

La frase nombra las tiendas o alojamientos de los participantes. Se ha entendido como regreso al lugar donde se hospedaban durante la fiesta; también se ha relacionado con la manera de hablar del retorno a casa. El versículo no describe por sí solo todo el viaje posterior.

El versículo 8 mantiene la observancia de los días de panes sin levadura y de la asamblea final. Conviene leer la salida de la comida nocturna dentro de esa continuación, sin convertir una breve indicación de alojamiento en la anulación de las demás instrucciones de la fiesta.

---

8 Durante seis días comerás panes sin levadura, y el séptimo día habrá asamblea solemne para el SEÑOR tu Dios; no harás trabajo alguno.

El séptimo día culmina la fiesta con una asamblea para Jehová

La semana de panes sin levadura incluye un cierre solemne. El pueblo debe detener su trabajo y reunirse en honor de Dios.

Explicación del versículo

La mención de seis días y después del séptimo organiza la semana de la fiesta. El versículo 3 ya había ordenado panes sin levadura durante siete días; aquí se destaca la condición especial del último. No se autoriza introducir levadura al llegar ese día.

עֲצֶרֶת, *ʻatséret*, designa la asamblea solemne. El día pertenece a Jehová y requiere suspender el trabajo. La celebración debe tener un tiempo protegido que no quede absorbido por las ocupaciones habituales.

Éxodo 12:15–20 desarrolla los siete días y las convocaciones del primero y del séptimo. Levítico 23:6–8 también sitúa la convocación final dentro de la semana completa.

La libertad recibida ordena también el tiempo

El pueblo recuerda que fue sacado de la servidumbre. Dejar de producir por un día de reunión expresa que la vida no depende únicamente de la continuidad del trabajo. La gratitud requiere atención compartida a lo que Dios ha hecho.

La instrucción se refiere al día final de esta fiesta; no identifica automáticamente esa fecha con el sábado semanal. Distinguir las convocaciones festivas y el ritmo semanal permite seguir el calendario sin confundir sus distintas disposiciones.

La fiesta de las Semanas

---

9 Contarás para ti siete semanas. Desde que se empiece a meter la hoz en la mies, comenzarás a contar siete semanas.

El comienzo de la cosecha pone en marcha la cuenta de las Semanas

La siguiente fiesta se vincula al trabajo del campo. Israel cuenta siete semanas desde el inicio de la siega.

Explicación del versículo

La hoz es la herramienta para cortar el cereal que permanece en pie. La imagen sitúa el comienzo del cómputo en una acción agrícola reconocible para el pueblo.

El hebreo שָׁבֻעוֹת, *shavuʻot*, significa «semanas» y da nombre a la celebración del versículo 10. Siete semanas completas suman cuarenta y nueve días.

Levítico 23:15–16 relaciona la cuenta con la presentación de la gavilla y llega al día cincuenta, cuando debe llevarse una nueva ofrenda de cereal. Deuteronomio concentra la atención en el comienzo de la siega y en la respuesta de gratitud.

De las Semanas a Pentecostés

El nombre griego Pentecostés significa «quincuagésimo» y se relaciona con ese cómputo de cincuenta días. En Hechos 2:1–13, la venida del Espíritu Santo ocurre durante la celebración de esa fiesta y reúne a oyentes de diversas procedencias.

La relación histórica permite comprender por qué había tantas personas en Jerusalén. El relato de Hechos debe explicar su propio acontecimiento; no hace falta convertir la hoz, cada semana y cada producto agrícola en símbolos separados.

En Deuteronomio, contar enseña a vivir el desarrollo de la cosecha ante Dios. El tiempo de trabajo desemboca en un reconocimiento público de su provisión.

---

10 Celebrarás la fiesta de las Semanas para el SEÑOR tu Dios con una ofrenda voluntaria de tu mano, que darás según te haya bendecido el SEÑOR tu Dios.

La ofrenda de las Semanas responde a la bendición recibida

La celebración reúne obligación y voluntad: el pueblo debe guardar la fiesta, y cada persona entrega con generosidad conforme a lo que Jehová le ha dado.

Explicación del versículo

La fiesta se celebra «para el SEÑOR tu Dios». El producto de los campos debe conducir al reconocimiento de su cuidado, en vez de quedar encerrado en la satisfacción por el propio trabajo.

El hebreo נְדָבָה, *nedavá*, expresa una ofrenda voluntaria. La disposición del corazón participa de la entrega. Eso no convierte en opcional el mandato de celebrar: distingue la fiesta prescrita y la ofrenda que responde a la bendición particular.

El texto no asigna a todos una cantidad idéntica. La referencia a lo que Jehová ha provisto será retomada en los versículos 16–17. La medida de la entrega debe tener presente la situación real de quien recibe y comparte.

Una cosecha que se reconoce como don

Éxodo 34:22 relaciona las Semanas con las primicias de la siega del trigo. Levítico 23:17–22 desarrolla las ofrendas y añade el cuidado del pobre y del extranjero durante la cosecha.

La alegría ante Dios y la atención a quienes necesitan alimento aparecen así dentro del mismo horizonte. Para la vida cristiana, 2 Corintios 9:7–12 une la entrega voluntaria, la provisión de Dios y la gratitud que surge cuando las necesidades son atendidas.

---

11 Te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava y el levita que esté en tus poblaciones, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en medio de ti, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre.

La fiesta abre un espacio de alegría para toda la casa y para el vulnerable

La enumeración de participantes muestra el alcance de la celebración: quienes dependen de la familia y quienes carecen de protección deben poder alegrarse ante Jehová.

Explicación del versículo

Los hijos y las hijas, el esclavo y la esclava forman parte de la alegría de la casa. El dueño no debe reservar la celebración solamente para sí mismo mientras las personas sometidas a su autoridad quedan fuera de ella.

El levita, el extranjero, el huérfano y la viuda amplían la responsabilidad más allá de la familia inmediata. Sus condiciones de vida no les proporcionan el mismo acceso a la tierra o al sustento familiar. La invitación debe tener consecuencias prácticas para su participación.

El lugar elegido reúne al pueblo ante el mismo Dios. La repetición de que Jehová hace habitar allí su nombre vincula la alegría con su presencia y autoridad, además de con la abundancia de alimento.

La gratitud compartida da forma a la comunidad

Deuteronomio 14:27–29 había señalado el cuidado del levita y de las mismas personas necesitadas mediante el diezmo local. Aquí su inclusión alcanza también la fiesta.

El pasaje permite examinar cómo se celebra cuando otros dependen de las decisiones de quien tiene recursos. La generosidad puede consistir en proporcionar comida, tiempo y condiciones reales para participar. Una alegría que ignora deliberadamente a esas personas se aparta del alcance que el mandato establece.

El versículo siguiente explicará la razón histórica: el pueblo que celebra también conoció la esclavitud y fue rescatado de ella.

---

12 Recordarás que fuiste esclavo en Egipto, y guardarás y cumplirás estos estatutos.

Recordar Egipto impide disfrutar la libertad olvidando a los sometidos

La memoria de la esclavitud explica por qué la fiesta debe incluir a quienes tienen menos poder. La historia recibida se convierte en una obligación presente.

Explicación del versículo

La orden retoma el motivo del éxodo que abrió el capítulo. La Pascua recuerda la liberación; la fiesta de las Semanas también debe celebrarse desde la identidad de un pueblo que antes fue esclavo.

El recuerdo está unido a «guardar» y «cumplir». No basta sentir emoción al hablar de Egipto. Las disposiciones anteriores —ofrendar conforme a la bendición e incluir a los vulnerables— dan forma a la respuesta que se espera.

La misma conexión aparece en Deuteronomio 5:14–15: la memoria de la esclavitud fundamenta que el siervo y la sierva descansen. En Deuteronomio 15:13–15, fundamenta la provisión para quien sale libre. Aquí orienta la alegría compartida.

La memoria afecta al uso de la propia posición

Quien ha recibido tierra y cosechas puede olvidar lo que significó no tener libertad ni sustento asegurado. La ley conserva esa memoria para que la nueva posición no produzca indiferencia.

Cuando agradezcas a Dios lo que ha hecho por ti, considera también cómo tratas a quienes dependen de tus decisiones. El pasaje invita a permitir que el recuerdo de su misericordia alcance tus relaciones concretas, de modo que el agradecimiento se exprese mediante cuidado y obediencia.

La fiesta de las Enramadas

---

13 Celebrarás la fiesta de las Enramadas durante siete días, cuando recojas el producto de tu era y de tu lagar.

Las Enramadas celebran la cosecha y recuerdan el camino del pueblo

La recolección del grano y de los productos del lagar da lugar a siete días de fiesta. El nombre de la celebración conserva, además, la memoria del éxodo.

Explicación del versículo

סֻכּוֹת, *sukkot*, significa «enramadas» o «cabañas». Son alojamientos temporales, distintos de las casas permanentes de una población. De ahí proceden los nombres fiesta de las Enramadas y fiesta de los Tabernáculos.

La era y el lagar representan dos ámbitos del trabajo agrícola: el cereal trillado y los productos prensados, especialmente las uvas. La fiesta se sitúa después de recoger esos frutos. Éxodo 23:16 la llama también fiesta de la Recolección.

Levítico 23:33–43 especifica su fecha y la estancia en enramadas para recordar que Jehová hizo habitar así a Israel cuando lo sacó de Egipto. Deuteronomio destaca aquí la cosecha y la alegría; Levítico desarrolla también el memorial de la vida en alojamientos temporales.

Reconocer al Señor cuando hay provisión almacenada

La fiesta relaciona dos realidades: los productos ya recogidos y el recuerdo de un pueblo que dependió de Dios durante su camino. La abundancia presente debe conservar esa memoria de dependencia.

Juan 7:1–14 sitúa parte de la enseñanza de Jesús durante esta misma fiesta, llamada allí de los Tabernáculos. Reconocer ambos nombres ayuda a relacionar el calendario de la ley con los acontecimientos del evangelio.

---

14 Te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava, el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones.

La abundancia de la cosecha debe convertirse en alegría compartida

La fiesta de las Enramadas incluye a quienes viven bajo la autoridad de la casa y a quienes podrían quedar fuera del disfrute de los productos recogidos.

Explicación del versículo

«Te alegrarás» se dirige al responsable de la celebración, pero la lista impide que esa alegría permanezca privada. Hijos, hijas, esclavos y esclavas deben participar de ella.

El levita, el extranjero, el huérfano y la viuda reaparecen como personas que requieren atención dentro de las poblaciones. La fiesta llega cuando se han recogido los frutos; precisamente entonces la ley pide reconocer a quienes no cuentan con la misma seguridad económica o familiar.

El versículo 11 había incluido a esos participantes en la fiesta de las Semanas. Su presencia también en las Enramadas muestra una responsabilidad sostenida a lo largo de la vida festiva del pueblo. El cuidado no queda limitado a una única ocasión del año.

Hacer posible la participación

La alegría común necesita acciones concretas de quien administra los recursos y el tiempo de la casa. La enumeración permite preguntar quién podría quedar trabajando o pasando necesidad mientras otros celebran.

Levítico 23:39–43 relaciona el regocijo de esta fiesta con las enramadas y el recuerdo de la salida de Egipto. El pueblo celebra ante su libertador; por eso su gratitud debe alcanzar a personas con menor protección.

Si aplicas esta enseñanza a tus propias celebraciones, considera cómo incluir de manera respetuosa a quienes suelen quedar al margen. Compartir la provisión permite que el agradecimiento produzca bien en la vida de otra persona.

15 Durante siete días celebrarás fiesta para el SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR escoja, porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en toda tu cosecha y en toda la obra de tus manos, y estarás plenamente alegre.

La cosecha y el trabajo encuentran su culminación en la gratitud

Los siete días de fiesta reconocen que Jehová bendice los productos del campo y el esfuerzo de las manos. Esa provisión da motivo para una alegría plena ante él.

Explicación del versículo

El lugar elegido vuelve a situar la celebración bajo la autoridad de Dios. La abundancia del año no conduce a que cada familia se limite a disfrutar aisladamente de sus propios recursos.

La frase reúne la cosecha y «toda la obra de tus manos». Reconoce los productos recibidos y el trabajo real necesario para obtenerlos. Atribuir la bendición a Jehová no borra la labor humana; enseña a vivirla como dependiente de su provisión.

«Estarás plenamente alegre» refuerza el resultado y el carácter de la celebración. La fiesta permite disfrutar lo recibido de forma deliberada y compartida. Los participantes del versículo 14 forman parte de esa plenitud.

Siete días y la convocación de cierre

Levítico 23:34–36 prescribe siete días de las Enramadas y añade una convocación solemne el octavo. Deuteronomio resume aquí los siete días de la fiesta; leer ambos pasajes conserva la distinción entre el período festivo y su asamblea adicional.

La repetición de la alegría en esta sección recuerda que la fidelidad no se expresa solamente mediante prohibiciones. También incluye detenerse para reconocer y disfrutar el bien recibido de Dios. Ese disfrute conserva su orientación cuando la provisión se comparte y el trabajo no se convierte en motivo de autosuficiencia.

---

16 Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escoja: en la fiesta de los Panes sin Levadura, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Enramadas. No se presentarán delante del SEÑOR con las manos vacías;

Tres peregrinaciones reúnen al pueblo ante Jehová

El resumen reúne las tres celebraciones expuestas: Panes sin Levadura, Semanas y Enramadas. La comparecencia debe ir acompañada de una ofrenda.

Explicación del versículo

La obligación expresa se dirige a todos los varones. No significa que las mujeres y los niños debieran quedar excluidos: los versículos 11 y 14 ya los incluyeron en la alegría de las fiestas.

Éxodo 23:14–17 y Éxodo 34:22–24 también establecen estas comparecencias. El mandato organiza reuniones comunes a lo largo del año en torno a la liberación y a los tiempos de la cosecha.

Son tres fiestas de peregrinación; el versículo no pretende enumerar todas las fechas sagradas del calendario de Israel. Otras convocaciones tienen instrucciones propias en Levítico 23.

La participación familiar y las manos que llevan una ofrenda

Lucas 2:41–43 relata la asistencia anual de los padres de Jesús a la Pascua y la participación del niño. Ese episodio permite ver la dimensión familiar de una peregrinación que la ley exige expresamente a los varones.

«No se presentarán… con las manos vacías» reconoce a Dios como dador de los recursos. El versículo 17 añade de inmediato el criterio: cada uno dará conforme a sus posibilidades y a la bendición recibida. El mandato de llevar una ofrenda y esa medida proporcional deben mantenerse unidos.

---

17 cada uno según lo que su mano pueda dar, conforme a la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado.

La capacidad de dar se considera a la luz de lo recibido

La ofrenda de cada participante debe guardar relación con su situación real. El mandato no impone una cantidad idéntica a todas las personas.

Explicación del versículo

Este versículo completa la frase anterior sobre no presentarse con las manos vacías. La «mano» representa la capacidad de entregar; la bendición de Jehová señala el origen de lo que puede compartirse.

La norma reconoce diferencias de recursos dentro del pueblo. La responsabilidad alcanza a todos, pero la cantidad no se separa de lo que cada uno ha recibido. Comparar únicamente el volumen de las ofrendas perdería ese criterio.

El mismo principio había acompañado la ofrenda voluntaria de las Semanas en el versículo 10. La repetición lo extiende al resumen de las tres fiestas.

Dar de manera proporcionada

2 Corintios 8:11–15 relaciona la buena disposición con lo que se tiene, y procura que la abundancia de unos atienda la necesidad de otros. Esa enseñanza apostólica ayuda a aplicar la generosidad sin ignorar las circunstancias de la persona.

La ofrenda no compra el acceso a Dios. En la fe cristiana, nos acercamos al Padre gracias a la sangre de Jesucristo, como explica Hebreos 10:19–25. La entrega responde agradecida a su gracia y puede convertirse en una manera concreta de estimular el amor y las buenas obras dentro de la comunidad.

Administración de la justicia

---

18 Nombrarás jueces y oficiales en todas tus poblaciones que el SEÑOR tu Dios te da, según tus tribus, y juzgarán al pueblo con juicio justo.

La justicia necesita autoridades accesibles en las poblaciones

La vida del pacto incluye tribunales que resuelvan los asuntos del pueblo con rectitud. La organización local debe servir a una decisión justa.

Explicación del versículo

Los שֹׁפְטִים, *shofetim*, son los jueces; los *shoterim* son oficiales o funcionarios. El pasaje los nombra juntos, aunque no describe aquí todas sus funciones ni sus distintos rangos.

«En todas tus poblaciones» traduce la expresión sobre las puertas de las ciudades. Sitúa la administración dentro de los lugares donde vive la gente. La pertenencia a una tribu no debe dejar a una población sin un ámbito de justicia.

El propósito no se cumple solamente al nombrar autoridades: deben juzgar con juicio justo. Los versículos siguientes concretan esa exigencia al prohibir la parcialidad y el soborno.

Continuidad y desarrollo de la organización del pueblo

Éxodo 18:21–26 relata la distribución de responsabilidades judiciales durante el camino. Deuteronomio 1:13–18 recuerda esa organización y pide escuchar al pequeño y al grande por igual.

Ahora la instrucción mira a la vida establecida en la tierra. Deuteronomio 17:8–13 añadirá la remisión de asuntos difíciles al lugar elegido. Así se distinguen la responsabilidad local y la consulta de casos que la superan.

La proximidad de estas normas a las fiestas muestra la amplitud de la obediencia: el pueblo debe honrar a Jehová también en la forma de resolver los conflictos de la vida común.

---

19 No torcerás el derecho, no mostrarás parcialidad ni aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.

El soborno y el favoritismo destruyen el juicio aun entre personas capaces

La justicia requiere algo más que conocimiento. Quien juzga debe rechazar los intereses que podrían desviar su decisión.

Explicación del versículo

Las tres prohibiciones se relacionan: no torcer el derecho, no distinguir a las personas por favoritismo y no aceptar un beneficio que corrompa el juicio. La posición del litigante y la ventaja ofrecida no deben determinar la sentencia.

La expresión sobre «reconocer rostros» se refiere a la parcialidad. El juez debe atender la causa y el derecho, en vez de decidir a favor de alguien por su identidad, riqueza o cercanía.

El שֹׁחַד, *shójad*, es el soborno. La imagen de la ceguera muestra su efecto sobre el discernimiento: incluso quien posee sabiduría puede dejar de ver con claridad lo que debe resolver. La segunda imagen alcanza las palabras, los argumentos o las decisiones de quienes deberían actuar justamente.

La integridad necesita límites concretos

Éxodo 23:6–8 relaciona la prohibición del soborno con la defensa del derecho del pobre y de la vida del inocente. Levítico 19:15 prohíbe favorecer tanto al pobre como al poderoso al juzgar: ambos deben recibir justicia.

La advertencia alcanza al que se considera demasiado sabio para ser influido. La confianza en la propia capacidad no vuelve inocua una ventaja indebida. Si tienes autoridad para decidir sobre otros, atiende al caso y rechaza aquello que comprometa tu libertad para reconocer la verdad.

---

20 Justicia, justicia perseguirás, para que vivas y poseas la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

La justicia debe buscarse con perseverancia

La repetición de la palabra «justicia» concentra el énfasis del mandato. La vida del pueblo en la tierra debe organizarse alrededor de ella.

Explicación del versículo

El hebreo צֶדֶק צֶדֶק תִּרְדֹּף, *tsédeq tsédeq tirdof*, repite «justicia» y emplea el verbo perseguir o buscar con empeño. La construcción refuerza la exigencia; no enumera dos clases distintas de justicia.

La orden resume las instrucciones sobre jueces, imparcialidad y soborno. Buscar justicia requiere decisiones y procedimientos que la hagan posible. Tener autoridades nombradas mientras se tolera la corrupción dejaría incumplido el mandato.

«Para que vivas y poseas la tierra» relaciona la rectitud pública con la vida del pacto. La herencia dada por Jehová debe ser habitada de una manera coherente con su carácter. La promesa se dirige aquí a Israel como comunidad.

La adoración y el trato justo deben corresponderse

El capítulo ha dedicado amplio espacio a las fiestas antes de tratar la administración de justicia. Ambas responsabilidades pertenecen a la vida ante Jehová.

Amós 5:21–24 denuncia celebraciones y ofrendas que conviven con la injusticia, y pide que el derecho y la justicia corran de manera continua. El culto no puede usarse para encubrir el daño a otras personas.

Santiago 2:1–9 aplica a la comunidad cristiana el rechazo del favoritismo. La fe en Jesucristo debe transformar también cómo escuchas, valoras y tratas a quienes no tienen una posición que los favorezca.

Un culto fiel al SEÑOR

---

21 No plantarás para ti un poste de Asera de ninguna clase de madera junto al altar del SEÑOR tu Dios que hagas para ti.

El altar de Jehová no debe compartir su culto con Asera

La prohibición se refiere a introducir junto al altar un objeto asociado con otro culto. Israel debe adorar a Jehová conforme a la fidelidad exclusiva del pacto.

Explicación del versículo

אֲשֵׁרָה, *’asherá*, designa aquí el objeto cultual relacionado con Asera. La NTBT lo expresa como «poste de Asera», conservando el nombre que explica su función religiosa.

El verbo «plantar» y la mención de la madera han dado lugar a traducciones que hablan de un árbol dedicado al culto o de un poste de madera erigido con esa finalidad. El hebreo *‘ets* puede referirse al árbol y a su madera. El versículo no permite reconstruir por sí solo la forma exacta del objeto.

Su ubicación «junto al altar» hace especialmente importante el mandato. Añadir el nombre de Jehová a un lugar no vuelve legítima la presencia de un culto que contradice su alianza.

La fidelidad exige conservar la diferencia

Deuteronomio 12:2–4 había ordenado eliminar los lugares y objetos del culto a otros dioses y advertido que Israel no debía hacer así con Jehová. La prohibición presente aplica esa separación al entorno de su altar.

El contexto trata una práctica religiosa, no una instrucción general sobre el cultivo de árboles. Su enseñanza consiste en reconocer que la adoración tiene un contenido y una pertenencia que no pueden combinarse indiscriminadamente.

En 1 Corintios 10:14–22, Pablo también llama a huir de la idolatría y explica la incompatibilidad entre participar de la mesa del Señor y del culto a los ídolos.

---

22 Tampoco levantarás para ti una columna de culto, cosa que el SEÑOR tu Dios aborrece».

La columna de culto también queda excluida de la adoración a Jehová

El cierre del capítulo añade una prohibición junto a la del poste de Asera. La fidelidad a Dios debe alcanzar los objetos y las prácticas que se incorporan al culto.

Explicación del versículo

מַצֵּבָה, *matstsevá*, designa una columna o piedra erigida. En este contexto, la NTBT añade «de culto» para expresar el uso religioso que la prohibición tiene en vista.

El mismo término aparece en otros relatos con funciones que deben distinguirse. Génesis 28:18–22 relata la columna que Jacob erige después de su encuentro con Dios en Betel. Génesis 31:44–52 presenta una columna como testigo de un acuerdo.

Esos usos no deben borrar la prohibición que ahora recibe Israel. Éxodo 23:23–25 manda quebrar las columnas asociadas con los dioses de las naciones. En Deuteronomio, la palabra se encuentra dentro de las normas que protegen la exclusividad del culto a Jehová.

La autoridad de Dios orienta la forma de adorar

«Aborrece» expresa su rechazo de esta práctica. La ley no atribuye maldad a toda piedra por su material o su forma; se ocupa de lo que el pueblo erige dentro de su vida religiosa.

El mandato continúa temáticamente en Deuteronomio 17:1, que regula la integridad de los animales ofrecidos. La división entre capítulos no separa el asunto: tanto los objetos del culto como los sacrificios deben responder a lo que Jehová ha dispuesto.

Capítulo 17

La integridad de las ofrendas

---

1 «No sacrificarás al SEÑOR tu Dios un buey ni un animal del rebaño que tenga un defecto o cualquier otro mal, porque es una abominación para el SEÑOR tu Dios.

La integridad de la ofrenda expresa el honor debido a Jehová

La prohibición continúa las normas de adoración del capítulo anterior. Tanto los objetos del culto como el animal ofrecido deben responder a lo que Dios ha dispuesto.

Explicación del versículo

El hebreo מום, *mum*, designa un defecto. La expresión que sigue amplía el alcance a cualquier condición mala que haga al animal inadecuado para la ofrenda. El buey y el animal del rebaño pertenecen a las clases admitidas para sacrificio, pero eso no elimina el requisito de integridad.

Deuteronomio 15:19–23 ya había distinguido entre un primogénito apto para el altar y otro que podía comerse en la población. Aquí se vuelve al acto de presentar una víctima ante Jehová.

La palabra «abominación» califica esa presentación rechazada. El versículo se ocupa del respeto debido a Dios en el sacrificio; no describe al animal como culpable de una falta moral.

La calidad de la entrega y la disposición del adorador

Malaquías 1:6–14 confronta a quienes dicen honrar a Dios mientras le presentan animales que no ofrecerían a un gobernante. El problema puede revelar desprecio hacia aquel a quien se dirige el culto.

La división entre capítulos no rompe el argumento: al poste de Asera y a la columna prohibidos en Deuteronomio 16:21–22 les sigue una ofrenda igualmente inaceptable. La fidelidad requiere permitir que Dios determine cómo se le honra.

La investigación de la idolatría

---

2 Si se halla en medio de ti, en alguna de tus poblaciones que el SEÑOR tu Dios te da, un hombre o una mujer que haga lo malo ante los ojos del SEÑOR tu Dios, quebrantando su pacto,

El quebrantamiento del pacto se examina dentro de la comunidad

La ley introduce el caso de una persona que abandona la fidelidad a Jehová. Los versículos siguientes identificarán la conducta y el procedimiento para investigarla.

Explicación del versículo

«Si se halla» inicia una disposición condicionada a un hecho que debe comprobarse. La maldad no queda definida únicamente por una sospecha o por la desaprobación de otras personas: el versículo 3 la concreta como servir y adorar a otros dioses.

La mención de un hombre o una mujer afirma que ambos son responsables de la fidelidad al pacto. El texto no limita esta obligación a quienes ocupan un cargo público.

La expresión hebrea sobre «pasar» o «traspasar» el pacto comunica la transgresión de una relación establecida con Jehová. Israel habita poblaciones que él le da; la vida en ese don debe corresponderse con la lealtad a su dador.

La acusación debe seguir el curso que la ley establece

El caso no se resuelve en este versículo. Hay que continuar hasta los versículos 4–7: oír la información, indagar cuidadosamente, confirmar el hecho y atender la exigencia de testigos.

Deuteronomio 13:12–14 había exigido una investigación ante una denuncia semejante respecto de una ciudad. La gravedad de la apostasía exige que también se tome en serio la verdad de lo denunciado.

Leer la unidad completa permite reconocer la responsabilidad religiosa de la persona y la responsabilidad judicial de quienes examinan su conducta.

---

3 y vaya a servir a otros dioses y se postre ante ellos, ante el sol, la luna o todo el ejército del cielo, cosa que yo no mandé,

Los astros pertenecen a la creación y no deben recibir el culto debido a Dios

El servicio y la postración describen una lealtad religiosa que el pacto excluye. El sol, la luna y las estrellas se incluyen expresamente en la prohibición.

Explicación del versículo

El «ejército del cielo», צְבָא הַשָּׁמַיִם, *tseva hashshamáyim*, se refiere aquí al conjunto de astros, como muestra su relación con el sol y la luna. El contexto determina el sentido de una expresión que puede aparecer en otros pasajes con un alcance distinto.

Servir y postrarse son acciones de culto. La ley no prohíbe observar el cielo o reconocer su belleza; confronta dar a lo creado la adoración que pertenece a Jehová.

La frase «cosa que yo no mandé» expresa su rechazo de aquella práctica. No significa que el único problema fuera la falta de una instrucción positiva: el mandamiento de lealtad exclusiva ya excluye ese servicio.

La advertencia anterior de Moisés

Deuteronomio 4:15–20 había advertido del peligro de mirar los astros, dejarse arrastrar y postrarse ante ellos. Allí la liberación de Egipto fundamenta la pertenencia particular de Israel a Jehová.

El presente caso lleva aquella advertencia al ámbito judicial de la comunidad. La cuestión central es a quién reconoce la persona como digno de su servicio y adoración. La grandeza de una realidad creada no la convierte en un dios ni justifica desplazar al Creador.

---

4 y te lo cuenten y lo oigas, indagarás cuidadosamente. Si es verdad y está confirmado que se ha cometido esta abominación en Israel,

Una noticia grave exige comprobar los hechos con cuidado

La denuncia debe dar paso a una investigación. La ley distingue entre haber oído una acusación y tener establecido que el hecho ocurrió.

Explicación del versículo

El hebreo une indagar con hacerlo bien o cuidadosamente. La respuesta exigida no consiste en ejecutar de inmediato lo que alguien ha contado. Quienes juzgan deben examinar si la información es verdadera.

La afirmación «si es verdad y está confirmado» establece la condición de la medida posterior. La comunidad debe responder a una transgresión comprobada, no al poder de una versión repetida o al temor provocado por una sospecha.

La designación «esta abominación» vuelve a la conducta concreta del versículo 3. La investigación debe determinar si hubo realmente el culto prohibido. No queda autorizada la ampliación arbitraria de la acusación a cualquier diferencia personal.

El rigor protege la justicia

Deuteronomio 19:15–19 desarrollará el examen de los testigos y el castigo de quien declara falsamente contra su hermano. La ley exige buscar la verdad aun cuando el lenguaje de la acusación sea religioso.

Esta instrucción permite examinar tu manera de recibir información sobre otros. La repetición de un relato no sustituye su comprobación. Antes de difundir una acusación, distingue lo que sabes, lo que alguien afirma y lo que aún necesita ser aclarado. El celo por Dios debe ir acompañado de respeto por la verdad y por la persona que puede ser dañada por una falsedad.

---

5 sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hayan cometido esta maldad, al hombre o a la mujer, y los apedrearás hasta que mueran.

La pena pertenece al orden judicial del Israel del pacto

La ley prescribe la muerte por apedreamiento para el caso de idolatría que ha sido investigado y confirmado. La dureza de la disposición debe leerse con su contexto y sus garantías.

Explicación del versículo

La mención repetida del hombre o de la mujer mantiene la responsabilidad personal dentro del caso descrito. La pena responde al quebrantamiento del pacto mediante el culto a otros dioses.

Las «puertas» sitúan la actuación en el ámbito público de la población. El mandato pertenece a la organización judicial de Israel, que acaba de recibir la instrucción de nombrar jueces y oficiales en Deuteronomio 16:18–20.

Los versículos 6–7 añaden la exigencia de varios testigos y su responsabilidad en la ejecución. Separar este versículo de la investigación y del testimonio requeridos alteraría el procedimiento que la unidad establece.

La distinción necesaria al leerlo como cristiano

La severidad del texto manifiesta la gravedad que la apostasía tiene dentro de aquel orden del pacto. No concede a una persona o congregación actual autoridad para apedrear a quien se aparta de la fe.

1 Corintios 5:9–13 aplica a la iglesia la responsabilidad de apartar de su comunión al que persiste en el mal mientras se llama hermano. Pablo distingue ese ámbito del juicio sobre quienes están fuera. La disciplina de la comunidad cristiana debe seguir la enseñanza de Cristo y de los apóstoles, conservando esa diferencia respecto de la sanción civil de Israel.

---

[6] Por el testimonio de dos testigos o de tres testigos será ejecutado el condenado a muerte; no será ejecutado por el testimonio de un solo testigo.

Una sola voz no basta para imponer la pena de muerte

La vida del acusado no puede quedar a disposición de un único testimonio. La ley exige dos o tres testigos dentro del proceso de investigación.

Explicación del versículo

La expresión hebrea «por boca de» se refiere a la declaración de los testigos. Su función es establecer lo ocurrido; no se trata solamente de reunir personas favorables a una condena.

«El condenado a muerte» designa a quien se encuentra bajo esa sentencia, no a alguien que ya ha muerto. El propósito de la disposición es limitar cómo puede llegarse a una pena irreversible.

Números 35:30 contiene la misma protección en un caso de homicidio. Deuteronomio 19:15–19 ampliará la exigencia de testimonio y ordenará examinar la posible falsedad.

El número debe acompañarse de verdad

1 Reyes 21:8–14 relata cómo dos hombres fueron utilizados para acusar falsamente a Nabot y provocar su muerte. El episodio muestra la corrupción de una forma judicial cuando se abandona la verdad que debía proteger.

En el proceso contra Jesús, Marcos 14:55–59 destaca que los testimonios falsos ni siquiera coincidían. El requisito de varios testigos busca proteger la justicia; usarlo como apariencia para sostener una decisión ya tomada traiciona su finalidad.

---

[7] La mano de los testigos será la primera contra él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Así eliminarás el mal de en medio de ti.

Los testigos deben asumir públicamente la gravedad de su declaración

Quienes sostienen la acusación comprobada deben actuar primero en la ejecución. La comunidad participa después dentro del procedimiento establecido.

Explicación del versículo

La ley vincula la palabra del testigo con su responsabilidad. Declarar algo capaz de producir la muerte de otra persona no puede tratarse como una intervención ligera de la que luego se desentiende.

La actuación del resto del pueblo hace visible la responsabilidad de la comunidad por el pacto. Esa participación viene después de la investigación y de la condición de testimonio múltiple. El orden de los versículos impide presentar la escena como una reacción colectiva sin comprobación.

La fórmula «eliminarás el mal de en medio de ti» expresa la finalidad de preservar al pueblo de la transgresión. En esta unidad se aplica a la idolatría; otros pasajes la usan respecto de otras conductas graves.

La fórmula y su recepción en el Nuevo Testamento

1 Corintios 5:11–13 retoma esa manera de hablar al ordenar la separación de quien persiste en el mal dentro de la comunidad cristiana. La responsabilidad por la santidad permanece, y su aplicación debe seguir el ámbito de disciplina que Pablo describe.

La mano del testigo recuerda, además, que las acusaciones tienen consecuencias para vidas reales. Buscar la verdad incluye estar dispuesto a responder por lo que afirmas, sin ocultarte detrás de rumores, enemistades o la decisión de una mayoría.

La resolución de los casos difíciles

---

8 Si un asunto de litigio en tus poblaciones te resulta demasiado difícil de juzgar —entre una clase de homicidio y otra, entre una causa legal y otra, o entre una herida y otra—, te levantarás y subirás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja.

El caso difícil debe llevarse a quienes puedan juzgarlo

La organización judicial reconoce que un tribunal local puede encontrarse ante un asunto que supera su capacidad. La respuesta es consultar en el lugar que Jehová escoja.

Explicación del versículo

La formulación hebrea distingue «entre sangre y sangre», «entre causa y causa» y «entre golpe y golpe». Abarca cuestiones de derramamiento de sangre, reclamaciones y lesiones que requieren discernimiento. La NTBT desarrolla esa repetición como diferencias entre clases de homicidio, causas legales y heridas.

El problema es la dificultad para resolver justamente un litigio. El pasaje no supone que todos los casos tengan el mismo grado de complejidad ni exige que cada juez decida por sí solo.

«Te levantarás y subirás» ordena trasladar la consulta. El versículo siguiente identifica a los sacerdotes levitas y al juez que ejercen en aquel tiempo. El lugar elegido proporciona el marco autorizado para recibir una resolución.

La consulta forma parte de la justicia

Deuteronomio 16:18–20 había ordenado establecer jueces en las poblaciones. Aquí se añade cómo actuar cuando el discernimiento local resulta insuficiente. Ambos niveles deben servir al mismo propósito: un juicio justo.

Reconocer un límite de conocimiento puede ser parte de cumplir bien una responsabilidad. La autoridad no necesita aparentar que entiende todo; debe procurar que el asunto reciba la atención competente que requiere. El pasaje encauza esa consulta para evitar que la dificultad desemboque en una decisión precipitada o arbitraria.

---

9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que haya en aquellos días; consultarás, y ellos te comunicarán la sentencia del juicio.

La consulta busca una sentencia conforme a la instrucción de Dios

Los sacerdotes levitas y el juez reciben el asunto difícil. Su responsabilidad consiste en comunicar la resolución que debe orientar la actuación posterior.

Explicación del versículo

«Sacerdotes levitas» identifica a los sacerdotes de ascendencia levítica. La expresión relaciona su función con la enseñanza de la ley. Levítico 10:8–11 incluye entre sus deberes distinguir lo santo de lo común y enseñar los estatutos dados mediante Moisés.

La referencia al juez «que haya en aquellos días» reconoce la continuidad del oficio a través del tiempo. El pueblo deberá consultar a quienes realmente ejercen la responsabilidad en el momento del litigio.

El texto pasa de consultar a recibir una sentencia. La finalidad no es obtener solamente una opinión más entre muchas, sino resolver el caso dentro del orden judicial reconocido.

Servicio y responsabilidad ante Jehová

2 Crónicas 19:4–11 relata la organización de jueces y de un ámbito de consulta en Jerusalén durante el reinado de Josafat. Allí se insiste en el temor de Jehová, la fidelidad y la ausencia de parcialidad o sobornos.

Ese desarrollo ayuda a comprender la relación entre enseñanza sacerdotal y decisión judicial. El cargo no existe para sustituir la justicia por conveniencia personal. Su autoridad debe servir al pueblo bajo la instrucción de Dios, y la consulta requiere ser recibida con la seriedad correspondiente.

---

10 Actuarás conforme a la decisión que te comuniquen desde aquel lugar que el SEÑOR escoja, y cuidarás de hacer todo lo que te enseñen.

La resolución recibida debe llevarse a la práctica

Consultar el caso difícil implica aceptar después una decisión que puede ejecutarse. La sentencia no debe quedar como una información sin efecto.

Explicación del versículo

El mandato enlaza «actuarás» y «cuidarás de hacer». Ambas expresiones piden un cumplimiento atento de lo comunicado desde el lugar elegido. El propósito de la consulta es que el litigio encuentre una resolución efectiva.

La decisión se sitúa dentro del caso judicial de los versículos 8–9. El asunto ya ha sido llevado a los sacerdotes y al juez porque no pudo resolverse localmente. El pueblo debe preservar ese orden en vez de ignorar la sentencia cuando le resulta incómoda.

El verbo relacionado con «enseñar» subraya la función de la instrucción. La actuación posterior debe corresponderse con lo que se ha determinado, no con una versión alterada de la sentencia.

La autoridad está al servicio de una justicia común

El mandato procura que la resolución de conflictos no dependa del poder de cada parte para imponer su preferencia. La comunidad reconoce un procedimiento que debe producir consecuencias reales.

Su alcance no convierte cualquier orden de una autoridad en palabra infalible de Dios. El contexto anterior exige jueces justos, y el mismo capítulo pondrá al rey bajo la ley. Hechos 5:27–32 muestra a los apóstoles afirmando la prioridad de obedecer a Dios cuando se les prohíbe dar testimonio de Jesucristo. La responsabilidad de escuchar a una autoridad debe conservar esa referencia superior.

11 Conforme a la instrucción que te enseñen y conforme a la sentencia que te indiquen actuarás. No te apartarás ni a la derecha ni a la izquierda de la decisión que te comuniquen.

La sentencia debe cumplirse íntegramente

La imagen de no desviarse a derecha o izquierda exige fidelidad a la resolución. La persona no puede modificarla para mantener su propio criterio dentro del litigio.

Explicación del versículo

תּוֹרָה, *torá*, significa instrucción o ley. Aquí aparece relacionada con lo que enseñan quienes resuelven el caso; *mishpat* señala la decisión judicial. El versículo reúne la explicación de lo que corresponde y la sentencia que debe aplicarse.

La repetición de «conforme a» exige correspondencia entre la resolución y la acción. El mandato no se satisface mediante una aceptación verbal seguida de una ejecución selectiva.

La derecha y la izquierda describen posibles desviaciones respecto de un camino marcado. La imagen es direccional y expresa integridad en el cumplimiento; no habla de posiciones políticas modernas.

Una misma norma alcanza también al gobernante

Al final del capítulo, Deuteronomio 17:18–20 utilizará el mismo lenguaje de no apartarse para el rey. La obediencia no es una exigencia reservada a las personas con menos poder.

La unidad presenta un orden en el que la comunidad recibe una sentencia y el gobernante recibe la ley que limita su actuación. La autoridad y la obediencia deben guardar relación con esa instrucción compartida. Comprender ese marco permite distinguir la fidelidad al procedimiento de la pretensión de que una persona pueda mandar sin responder ante Dios.

12 El hombre que actúe con soberbia y se niegue a escuchar al sacerdote que está allí para servir al SEÑOR tu Dios, o al juez, ese hombre morirá. Así eliminarás el mal de Israel.

La soberbia que rechaza el tribunal amenaza el orden del pacto

El pasaje trata la negativa deliberada a reconocer la resolución judicial autorizada. Su sanción muestra la gravedad atribuida a esa rebelión dentro de Israel.

Explicación del versículo

El hebreo זָדוֹן, *zadón*, expresa arrogancia o presunción. La frase describe a quien actúa con esa disposición y se niega a escuchar al sacerdote que sirve allí o al juez.

El caso continúa los versículos 8–11: un litigio difícil ha sido consultado y se ha comunicado una sentencia. La pena no se prescribe aquí por formular una pregunta, necesitar una explicación o desconocer inicialmente cómo resolver el asunto.

«Eliminarás el mal de Israel» vuelve a la finalidad comunitaria de la norma. La negativa soberbia pondría por encima del orden común la voluntad de quien no acepta la decisión.

Conservar el contexto al comprender la severidad

La disposición pertenece al marco judicial y civil del pueblo del pacto. Trasladarla a cualquier desacuerdo con un dirigente religioso actual convertiría un caso específico en una autoridad que el pasaje no concede.

El propio capítulo exige que el gobernante lea y cumpla la ley, sin enaltecerse sobre sus hermanos. La instrucción no legitima una soberbia del dirigente frente a la del acusado. Tanto la decisión como su

cumplimiento quedan bajo la justicia de Jehová. La lectura cristiana debe atender, además, la prioridad de obedecer a Dios que los apóstoles expresan en Hechos 5:29–32.

---

13 Todo el pueblo lo oirá y temerá, y no volverá a actuar con soberbia.

La respuesta pública debe enseñar a respetar la justicia

La sanción del caso anterior tiene una finalidad comunitaria: que el pueblo comprenda su gravedad y abandone la conducta arrogante.

Explicación del versículo

Escuchar, temer y no volver a actuar con soberbia forman una secuencia. Lo ocurrido debe producir una respuesta de respeto al orden que Dios establece para resolver los litigios.

El temor se dirige aquí a la consecuencia de desafiar deliberadamente la sentencia autorizada. El texto no permite separar ese efecto del procedimiento previo: consulta, resolución e incumplimiento soberbio.

La comunidad aprende mediante lo que sucede a uno de sus miembros. Por esa misma razón, una actuación judicial injusta tendría consecuencias que exceden al individuo. La investigación y las condiciones de la sentencia son indispensables para que la enseñanza pública corresponda a la verdad.

La corrección y el ejemplo dentro de la comunidad cristiana

1 Timoteo 5:19–21 une el requisito de testigos, la reprensión pública de quienes pecan y el efecto de temor en los demás. Pablo exige que todo se haga sin prejuicio ni favoritismo.

La relación muestra que corregir una conducta puede enseñar a otros, aunque la forma de disciplina de la iglesia no sea la pena civil de Deuteronomio. El propósito debe seguir siendo la fidelidad a Dios y el bien de la comunidad. La humillación por sí misma no puede ocupar el lugar de una corrección justa y veraz.

Instrucciones acerca de un rey

---

14 Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, tomes posesión de ella, habites en ella y digas: “Pondré sobre mí un rey, como todas las naciones que me rodean”,

El deseo de un rey debe quedar bajo la autoridad de Jehová

Moisés contempla el momento en que Israel, ya establecido en la tierra, quiera tener un rey como las naciones de alrededor. Los versículos siguientes regulan su elección y su conducta.

Explicación del versículo

La secuencia comienza con entrar, poseer y habitar la tierra. La monarquía se presenta dentro de la vida futura del pueblo, después de recibir la herencia que Jehová le da.

«Como todas las naciones» expresa el modelo que Israel puede desear imitar. El pasaje no se limita a anunciar ese deseo: lo coloca bajo condiciones que harán diferente el ejercicio de la autoridad.

La forma condicional distingue la situación contemplada y los mandatos que siguen. El texto establece qué deberá hacerse si el pueblo procede a poner un rey sobre sí; no prescribe aquí todos los detalles de cómo y cuándo deberá surgir la monarquía.

La relación con la petición en tiempos de Samuel

1 Samuel 8:4–9 relata una petición formulada de manera semejante, y explica que el pueblo estaba rechazando el reinado de Jehová. En 1 Samuel 8:19–22, desean que el rey salga al frente de sus batallas.

La regulación de Deuteronomio no hace irrelevante esa disposición del corazón. 1 Samuel 12:12–15 mantiene al rey y al pueblo bajo la obligación de escuchar a Dios. La presencia de un gobernante humano nunca sustituye la autoridad de Jehová.

---

15 sin falta pondrás sobre ti un rey que el SEÑOR tu Dios escoja. De entre tus hermanos pondrás sobre ti un rey; no podrás poner sobre ti a un hombre extranjero que no sea tu hermano.

El rey debe proceder del pueblo y ser escogido por Jehová

La comunidad no puede organizar su autoridad ignorando su relación con Dios. El rey debe compartir la pertenencia del pueblo al pacto.

Explicación del versículo

La construcción hebrea refuerza el acto de establecer al rey conforme a la condición señalada: que Jehová lo escoja. La voluntad popular descrita en el versículo 14 no constituye por sí sola el criterio suficiente.

«De entre tus hermanos» identifica a un miembro de Israel. El gobernante participa de la historia, la herencia y las obligaciones del mismo pueblo al que debe dirigir. El término prepara el cierre de la sección: su corazón no debe elevarse por encima de esos hermanos.

La prohibición de un extranjero pertenece a esta organización de la monarquía de Israel. No afirma que toda persona de otro pueblo tenga menos dignidad ni resuelve por sí sola los criterios de autoridad de todas las sociedades posteriores.

La elección no elimina la responsabilidad

1 Samuel 10:17–24 presenta a Saúl como el escogido de Jehová. Después, 1 Samuel 16:1 habla de su rechazo como rey y de la elección de otro.

Los relatos muestran que haber sido escogido no convierte cada decisión del gobernante en una decisión aprobada por Dios. Deuteronomio impone límites sobre los caballos, las esposas, las riquezas y la actitud del corazón. El cargo debe ejercerse dentro de esas obligaciones.

---

16 Solo que no multiplicará para sí caballos ni hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar caballos, pues el SEÑOR les ha dicho: “No volverán más por este camino”.

El poder militar no debe devolver a Israel a la dependencia de Egipto

El primer límite al rey se refiere a la acumulación de caballos y al retorno del pueblo a Egipto para conseguirlos. La seguridad de Israel debe conservar la memoria de su liberación.

Explicación del versículo

Los caballos aparecen en el contexto del poder real y militar. «Multiplicar para sí» describe la acumulación que aumenta los recursos del monarca. El mandato pone un límite a la búsqueda de seguridad y prestigio mediante ese poder.

La frase sobre hacer volver al pueblo se entiende habitualmente como enviar personas a Egipto para adquirir caballos. El hebreo vincula el retorno con el propósito de multiplicarlos. La advertencia enfrenta así la acumulación militar con la dirección recibida de Jehová respecto de aquel país.

Egipto es el lugar del que Jehová sacó a Israel. Volver hacia él para sostener la fuerza del rey crea una tensión con esa identidad de pueblo liberado. La advertencia recordada por Moisés debe gobernar la decisión.

La historia posterior ilumina el peligro

1 Reyes 10:26–29 describe los carros, los jinetes y el comercio de caballos de Salomón, con participación de Egipto. La lectura junto a Deuteronomio permite examinar aquella grandeza desde los límites de la ley.

Isaías 31:1–3 confronta la confianza en caballos, carros y ayuda egipcia cuando el pueblo deja de buscar a Jehová. La advertencia alcanza la confianza que desplaza a Dios, además de la cantidad de recursos reunidos.

---

17 No multiplicará para sí esposas, para que no se desvíe su corazón; tampoco multiplicará mucho para sí la plata y el oro.

La acumulación de esposas y riquezas puede desviar el corazón del rey

Los siguientes límites alcanzan la casa real y su tesoro. El ejercicio del poder debe proteger la fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

La prohibición de multiplicar esposas contiene una razón expresa: que el corazón no se desvíe. La ley relaciona las decisiones del rey sobre su casa con la dirección de su lealtad religiosa.

La acumulación de plata y oro añade el ámbito económico. «Para sí» vuelve a señalar el interés del monarca en engrandecer su propia posición. El pasaje no establece una cantidad precisa ni permite calcular un límite monetario actual; exige frenar la acumulación excesiva como proyecto del poder real.

Los tres límites de los versículos 16–17 —caballos, esposas y riquezas— presentan riesgos distintos que pueden confluir en una autoridad autosuficiente. El rey debe seguir siendo un hermano sujeto a Dios.

El ejemplo de Salomón

1 Reyes 11:1–8 relata la multitud de mujeres de Salomón y afirma que desviaron su corazón hacia otros dioses. El desarrollo histórico permite ver la gravedad de la advertencia, aun en un rey que había recibido gran sabiduría.

La descripción de sus riquezas en 1 Reyes 10:14–25 ofrece también un trasfondo para examinar la grandeza visible. La abundancia y el reconocimiento no sustituyen la fidelidad que Dios exige del corazón.

---

18 Cuando se siente sobre el trono de su reino, escribirá para sí en un rollo una copia de esta ley, del ejemplar que esté ante los sacerdotes levitas.

El rey necesita una copia de la ley que limite su propio gobierno

Al asumir el trono, el gobernante debe contar con la instrucción escrita. Su autoridad comienza reconociendo una palabra que él no puede sustituir por su voluntad.

Explicación del versículo

La expresión hebrea מִשְׁנֵה הַתּוֹרָה, *mishné hattorá*, significa aquí una copia de la ley o instrucción. El rey debe escribirla para sí tomando como referencia lo que está ante los sacerdotes levitas.

El *séfer* es el documento escrito que la NTBT expresa como «rollo». La palabra no obliga a imaginar un libro moderno encuadernado. Lo importante en la disposición es que la instrucción quede disponible para el uso personal y continuo del gobernante.

La relación con los sacerdotes conserva una referencia recibida, en vez de una ley inventada a la medida del rey. Deuteronomio 31:9–13 relacionará también la custodia sacerdotal del documento y su lectura ante el pueblo.

La expresión y el nombre del libro

La traducción griega antigua emplea una expresión relacionada con «segunda ley», de la que procede el nombre Deuteronomio. En este versículo, el hebreo pide una copia, no una nueva ley distinta que el rey deba componer.

El mandato coloca así al monarca dentro de la comunidad que aprende. La copia debe acompañarlo para formar su discernimiento, su reverencia y su obediencia, como explican los dos versículos siguientes.

---

19 La tendrá consigo y leerá en ella todos los días de su vida, para que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estos estatutos para cumplirlos,

La lectura diaria debe formar reverencia y obediencia

El rey ha de conservar la ley consigo y leerla durante toda su vida. La finalidad es aprender a temer a Jehová y practicar lo que ordena.

Explicación del versículo

El mandato une cercanía, continuidad y respuesta. Tener el rollo disponible hace posible leerlo; leerlo debe conducir al aprendizaje; aprender debe alcanzar la conducta.

«Todos los días de su vida» impide tratar la instrucción como una ceremonia exclusiva de la llegada al trono. El paso del tiempo, la experiencia y la autoridad acumulada no vuelven innecesario seguir escuchando a Dios.

Temer a Jehová significa reconocerlo con reverencia como autoridad sobre la propia vida. La frase siguiente concreta ese temor mediante guardar y cumplir las palabras de la ley y los estatutos.

La palabra recibida debe poder corregir al gobernante

2 Reyes 22:8–13 relata la reacción de Josías cuando se lee ante él el libro hallado en el templo. El rey reconoce la distancia entre lo escrito y la conducta del pueblo, y dispone una consulta a Jehová.

Ese episodio permite apreciar la función correctora de la lectura: la palabra no existe solamente para confirmar al que manda. También lo confronta y le muestra lo que debe cambiar.

Aplicación editorial

Acércate a las Escrituras con disposición a obedecer, especialmente si tienes responsabilidad sobre otros. El hábito de leer da fruto cuando permites que el Señor examine también tus decisiones, tu trato y tus motivos.

---

20 para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos y él no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel».

El rey permanece como hermano bajo la ley de Dios

La lectura y la obediencia deben impedir que el corazón del gobernante se eleve por encima de su pueblo. La estabilidad de su reinado está ligada a esa fidelidad.

Explicación del versículo

La frase «para que» continúa la finalidad del versículo anterior. La ley debe formar un corazón humilde y una conducta que no se desvíe del mandamiento.

«Sus hermanos» conserva la identidad del rey dentro de Israel. El trono le concede una responsabilidad particular, pero no lo convierte en un ser de mayor dignidad ni lo coloca fuera de la obediencia común.

La derecha y la izquierda expresan desviación respecto del camino indicado. El gobernante queda sujeto a la misma exigencia de fidelidad que antes se aplicó a la resolución judicial en el versículo 11.

La promesa alcanza al rey y a sus hijos en medio de Israel. Su continuidad dinástica se presenta dentro de las condiciones de la vida del pacto, en vez de como un privilegio separado de la justicia y de la reverencia a Jehová.

La autoridad vista desde Jesucristo

Mateo 20:25–28 muestra a Jesús confrontando una grandeza basada en dominar a otros. Él presenta su propia entrega como fundamento del servicio.

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza culmina en este Rey y Salvador. Su autoridad enseña a sus seguidores a ejercer las responsabilidades con humildad y amor, buscando el bien de las personas que les han sido confiadas.

Capítulo 18

El sustento de sacerdotes y levitas

---

1 «Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia con Israel. Comerán de las ofrendas quemadas del SEÑOR y de la herencia de él.

El servicio levítico se sostiene mediante la provisión consagrada a Jehová

La tribu de Leví tiene una forma particular de participar en la herencia del pueblo. Su sustento está relacionado con las ofrendas y con el servicio que Dios le asigna.

Explicación del versículo

La frase menciona a los sacerdotes levitas y a toda la tribu de Leví dentro de la disposición sobre la herencia. La tribu no recibe un territorio continuo como las demás; eso no significa que carezca de viviendas. Números 35:1–8 dispone ciudades y pastizales para su habitación.

Los distintos servicios deben distinguirse. Números 18:1–7 asigna a Aarón y sus hijos el sacerdocio del altar y presenta a los demás levitas como sus colaboradores en el servicio de la tienda. El conjunto pertenece a Leví, con responsabilidades particulares dentro de él.

«Comerán de las ofrendas quemadas» se entiende en relación con las porciones que Dios reserva para su sustento. No significa que deban consumir lo que una disposición manda quemar por completo. Números 18:8–14 desarrolla distintas entregas y sus condiciones.

Un deber de la comunidad

El pueblo que trae las ofrendas participa en el sostenimiento de ese servicio. El cuidado del levita ya había sido exigido junto a la comida festiva y a la provisión local para los necesitados.

La norma presenta una responsabilidad compartida: quienes sirven deben cumplir su encargo, y quienes reciben la tierra deben reconocer la provisión que Jehová les ha asignado.

---

2 No tendrá herencia en medio de sus hermanos; el SEÑOR es su herencia, como le ha dicho.

Jehová mismo es la herencia de Leví

La ausencia de una heredad tribal se explica mediante una relación particular con Dios. Él asigna al levita un servicio y dispone su sustento.

Explicación del versículo

La palabra hebrea נַחֲלָה, *najalá*, designa una herencia o posesión recibida. Las demás tribus tendrán su porción territorial; para Leví, la afirmación se centra en Jehová.

La expresión no hace de Dios un bien que pueda venderse o repartirse. Declara que la pertenencia y provisión de Leví quedan ligadas de manera especial al Señor a quien sirve. El versículo anterior y los siguientes concretan el aspecto material de esa provisión.

Números 18:20–24 relaciona la misma promesa con Aarón y con los diezmos dados a los levitas. Deuteronomio 10:8–9 la une al servicio ante Jehová y a la bendición en su nombre.

La dependencia de Dios debe tener una expresión concreta

Decir que Jehová es su herencia no permite al resto del pueblo ignorar el alimento del levita. Dios establece precisamente entregas mediante las cuales la comunidad debe sostenerlo.

La frase reúne privilegio y responsabilidad. La cercanía al servicio de Dios no elimina las necesidades humanas ni convierte al ministro en superior a sus hermanos. Sitúa su vida dentro de un encargo recibido y de una provisión que debe reconocerse como don, en vez de utilizarse para reclamar una acumulación sin límite.

---

[3] Este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrezcan sacrificio, sea un buey o un animal del rebaño: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

El sustento sacerdotal incluye porciones concretas del animal

La ley especifica qué debe darse al sacerdote. La provisión deja de ser una idea general y se convierte en una entrega que el pueblo puede reconocer.

Explicación del versículo

«El derecho de los sacerdotes» traduce *mishpat*, una disposición establecida sobre lo que les corresponde. La espaldilla pertenece a la parte delantera del animal; las quijadas se relacionan con la mandíbula y su carne; el cuajar designa una parte del estómago del rumiante.

El hebreo קֵבָה, *qevá*, designa el estómago, expresado aquí mediante el término «cuajar». Con esa parte se completa la porción de alimento que corresponde al sacerdote. La precisión anatómica permite reconocer qué se entrega.

La relación con otras porciones sacerdotales

Levítico 7:28–36 asigna el pecho y el muslo derecho dentro de los sacrificios de paz. La lista es distinta de la que aparece aquí.

La interpretación judía tradicional ha entendido las porciones de Deuteronomio como entregas de animales destinados al consumo ordinario, distintas de las porciones de los sacrificios consagrados. La NTBT conserva aquí el lenguaje de ofrecer sacrificio. Conviene reconocer la diferencia de alcance interpretativo, sin sustituir una lista por otra.

El principio que articula la sección es el deber del pueblo de sostener el servicio establecido por Jehová. La atención a los detalles permite comprender qué se pide, además de afirmar de manera general que el sacerdote debe ser cuidado.

[4] Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias de la esquila de tus rebaños,

Los primeros productos reconocen al dador y sostienen su servicio

El grano, el vino, el aceite y la lana amplían la provisión sacerdotal. La vida agrícola y ganadera queda relacionada con el cuidado de quienes sirven a Jehová.

Explicación del versículo

רֵאשִׁית, *reshit*, expresa lo primero o las primicias. El término vincula la entrega con la primera porción de la provisión recibida.

La enumeración abarca productos diferentes: alimento de los campos, vino nuevo, aceite y lana de los rebaños. La esquila es el corte de la lana; sus primicias proceden de esa actividad y no de sacrificar al animal.

El versículo no fija aquí un porcentaje ni una cantidad de cada producto. No debe confundirse automáticamente «primicias» con «diezmo»: ambas entregas aparecen en la ley, pero sus nombres y disposiciones deben leerse con atención.

La primera porción y el reconocimiento de Jehová

Números 18:12–13 también asigna a Aarón las primicias del aceite, del vino y del grano. En ambos pasajes, reconocer a Dios como dador conduce a una provisión concreta para el servicio de su casa.

La práctica invita a organizar la entrega desde lo recibido, en lugar de pensar en el sustento sacerdotal solamente cuando queda algo sobrante. El versículo siguiente explicará el fundamento de ese derecho: la elección de Jehová para servir en su nombre.

---

[5] porque el SEÑOR tu Dios lo ha escogido de entre todas tus tribus para presentarse a servir en el nombre del SEÑOR, él y sus hijos, todos los días.

La elección para servir fundamenta la provisión sacerdotal

El derecho a recibir las entregas anteriores se relaciona con un encargo dado por Jehová. El servicio debe realizarse en su nombre y continuar en la familia designada.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de lo dispuesto sobre las primicias. El pueblo debe reconocer una elección que procede de Dios, además de la necesidad material de quien sirve.

La expresión «presentarse a servir» describe disponibilidad para ejercer el encargo ante Jehová. La postura de estar de pie comunica aquí la disposición propia del servidor. «En el nombre del SEÑOR» identifica a aquel a quien pertenece el servicio y bajo cuya autoridad se realiza.

El singular «él y sus hijos» conserva la dimensión familiar del servicio sacerdotal dentro del marco levítico de la sección. La elección alcanza a una línea de servidores, y la mención de sus hijos expresa la continuidad del encargo.

El servicio recibido es también una responsabilidad

Números 18:6–7 presenta a los levitas como entregados para el servicio de la tienda y al sacerdocio como un don confiado a Aarón y sus hijos. La elección no elimina las exigencias del encargo.

Deuteronomio 10:8–9 une el servicio ante Jehová, la bendición en su nombre y la ausencia de una heredad tribal común. Este versículo recuerda ese fundamento al regular la provisión.

La continuidad del servicio exige, por tanto, fidelidad de quienes lo ejercen y responsabilidad de quienes deben sostenerlo. El propósito de las entregas es hacer posible el encargo recibido.

---

6 Si un levita viene de alguna de tus poblaciones, de cualquier lugar de Israel donde resida, y viene con todo el deseo de su alma al lugar que el SEÑOR escoja,

El levita de otra población puede acudir voluntariamente al lugar elegido

La ley contempla a quien desea trasladarse para servir ante Jehová. Su procedencia de otra localidad no debe anular su participación.

Explicación del versículo

El versículo inicia una condición que se completa en los versículos 7–8. El levita llega desde cualquiera de las poblaciones de Israel al lugar que Jehová escoja; allí debe poder servir y recibir su porción.

«Con todo el deseo de su alma» utiliza *néfesh* para expresar la disposición de la persona. La frase comunica una voluntad decidida de acudir, sin describir un traslado impuesto por otra autoridad.

La referencia a donde reside reconoce que los levitas viven distribuidos entre las poblaciones. Números 35:1–8 dispone ciudades para ellos dentro de las herencias de Israel.

La procedencia local no debe convertirse en una barrera

Quienes ya sirven en el lugar elegido no reciben una exclusividad que les permita negar sin más al recién llegado el derecho dispuesto para sus hermanos. Los siguientes versículos establecen el servicio compartido y las porciones iguales.

El texto se ocupa de un levita, con la pertenencia y las responsabilidades de esa condición. La voluntad personal de servir no sustituye los requisitos del encargo ni transforma a cualquier israelita en sacerdote.

Dentro de ese marco, la ley protege una participación que no debe depender solamente de vivir desde antes junto al santuario. La pertenencia al servicio cuenta más que la cercanía geográfica de origen.

---

7 servirá en el nombre del SEÑOR su Dios como todos sus hermanos levitas que están allí delante del SEÑOR.

El servicio del levita que llega debe ser reconocido junto al de sus hermanos

Quien acude al lugar elegido no queda reducido a visitante sin derechos. La ley dispone que sirva en nombre de Jehová como quienes ya están allí.

Explicación del versículo

«Como todos sus hermanos levitas» establece una correspondencia dentro del servicio. La procedencia de otra población no hace de la persona un miembro de menor valor.

La expresión «delante del SEÑOR» sitúa la actividad en relación con su presencia y su encargo. El servicio no se describe únicamente como un trabajo privado de quienes administran el lugar.

El versículo no enumera todas las tareas del levita. Al relacionarlo con Números 18:1–7, deben conservarse las responsabilidades particulares del sacerdocio y de los colaboradores levíticos, en vez de atribuir automáticamente a todos el mismo acceso al altar.

El reconocimiento del servicio alcanza también el sustento

El versículo 8 añade que comerán porciones iguales. La participación no debe reconocerse de palabra mientras se priva al recién llegado de lo necesario para vivir.

La unidad pone en relación disposición, responsabilidad y provisión. La persona llega para servir, ejerce su encargo junto a sus hermanos y participa del sustento establecido para ellos. Cada elemento protege a los otros: los recursos sostienen un servicio real, y ese servicio no debe aprovecharse como excusa para tratar al hermano de manera inferior.

---

8 Comerán porciones iguales, aparte de lo que obtenga de la venta de su patrimonio familiar.

Los recursos familiares no anulan la porción correspondiente al servicio

El levita que llega debe comer una porción igual. La provisión se mantiene aun cuando cuente con otros bienes relacionados con su familia.

Explicación del versículo

La primera frase hebrea expresa «porción como porción». Afirma la igualdad en la distribución de lo destinado a comer entre quienes participan del servicio descrito.

La última cláusula relaciona ventas o bienes vendidos con los padres o la familia, aunque sus detalles son difíciles de precisar. Se entiende aquí como lo obtenido de vender patrimonio familiar. Así se distingue la participación en el sustento por el servicio del posible patrimonio que el levita tenga aparte.

El texto no identifica una propiedad específica ni da una cantidad de dinero. No corresponde reconstruir el precio de una venta o el tamaño de una heredad a partir de esta breve frase.

¿Cómo puede tener patrimonio quien no recibió una heredad tribal?

La ausencia de un territorio tribal no impedía poseer casas y otros bienes. Levítico 25:32–34 regula expresamente las casas de las ciudades levíticas y distingue sus pastizales.

Por eso «patrimonio familiar» no debe convertirse automáticamente en una asignación territorial como la de las demás tribus. El pasaje admite recursos particulares junto a la provisión relacionada con el servicio.

La disposición central permanece clara: quien sirve con sus hermanos debe recibir su porción. La existencia de otro recurso familiar no autoriza a excluirlo de la distribución establecida.

La integridad ante Dios y las consultas prohibidas

---

9 Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no aprenderás a hacer las abominaciones de aquellas naciones.

Recibir la tierra no autoriza a adoptar sus cultos

La entrada en Canaán exige una decisión sobre qué aprender y practicar. Israel debe conservar su pertenencia a Jehová en medio de nuevas costumbres.

Explicación del versículo

La orden «no aprenderás a hacer» se refiere a adoptar las prácticas condenadas. El mandato alcanza la formación de los hábitos: la convivencia con una costumbre no debe convertirse en razón suficiente para imitarla.

Las «abominaciones» se concretan en la lista de los versículos 10–11. El texto incluye el sacrificio de hijos y distintas maneras de buscar orientación o intervención mediante adivinación y consultas prohibidas.

La tierra sigue siendo un don de Jehová. La nueva seguridad del pueblo no debe desligarlo de la fidelidad a quien lo conduce allí.

La pregunta por la orientación

La sección no termina con las prohibiciones. Después de ellas, los versículos 15–19 anunciarán la provisión de un profeta que comunica las palabras que Dios le manda. El contraste ayuda a comprender la unidad: importa de quién recibe el pueblo la palabra que dirige su vida.

Isaías 8:19–20 confronta la consulta a médiums y a los muertos, y dirige al pueblo hacia la instrucción y el testimonio.

La ley no exige despreciar indiscriminadamente todo conocimiento de otra cultura. Identifica prácticas religiosas incompatibles con la lealtad a Jehová y llama a no convertirlas en fuente de dirección.

---

10 No se hallará en medio de ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni intérprete de presagios, ni hechicero,

La búsqueda de dirección nunca justifica ofrecer a los hijos ni recurrir a la adivinación

La lista comienza con una práctica que pone en peligro la vida de los hijos y continúa con distintas formas de obtener presagios o ejercer hechicería.

Explicación del versículo

«Hacer pasar… por el fuego» debe leerse junto a los textos que describen el sacrificio de hijos. Jeremías 19:4–6 habla expresamente de quemarlos como holocaustos y de derramar sangre inocente. No corresponde suavizar la práctica como si fuera solamente una ceremonia inofensiva.

El hebreo קֹסֵם קְסָמִים, *qosem qesamim*, se refiere a practicar adivinación. Los términos siguientes reúnen la búsqueda de agüeros, la interpretación de presagios y la hechicería. Algunas fronteras entre estos vocablos antiguos son difíciles de precisar; la lista comunica con claridad el conjunto de prácticas que Israel no debe adoptar.

El texto no enseña los procedimientos. Los nombra para excluirlos de la vida del pueblo, de modo que la necesidad de conocer el futuro o resolver una dificultad no legitime acudir a ellos.

La vida y la fidelidad pertenecen a Jehová

2 Reyes 23:10 relata la acción de Josías contra el lugar donde se hacía pasar a los hijos por fuego para Moloc. Salmos 106:35–39 recuerda el aprendizaje de esas prácticas como una tragedia de infidelidad y sangre inocente.

La prohibición protege la lealtad a Dios y confronta el mal que puede encubrirse bajo una finalidad religiosa.

---

11 ni quien haga encantamientos, ni quien consulte a un médium, ni adivino, ni quien consulte a los muertos.

La consulta a los muertos queda fuera de la dirección que Dios autoriza

Los encantamientos y las consultas mediante médiums continúan la lista anterior. El pueblo no debe buscar de ese modo la palabra que gobierne sus decisiones.

Explicación del versículo

La frase hebrea דֹּרֵשׁ אֶל הַמֵּתִים, *dorésh ʾel hammétim*, significa consultar o buscar a los muertos. Es una búsqueda de respuesta o conocimiento, distinta del recuerdo afectuoso de quienes han fallecido.

La referencia a encantamientos incluye prácticas que pretenden producir efectos mediante conjuros. El versículo las reúne con la mediación de quienes afirman acceder a una información espiritual que el pueblo no debe consultar.

Levítico 19:31 ya prohíbe recurrir a médiums y adivinos. La instrucción de Deuteronomio conserva esa separación al preparar la vida en la tierra.

La experiencia de Saúl no convierte la consulta en legítima

1 Samuel 28:3–14 relata cómo Saúl busca a una mujer que consulta a los muertos, a pesar de haber expulsado antes a esos practicantes. El relato debe leerse como una transgresión del rey, no como un permiso derivado de lo extraordinario de la experiencia.

1 Crónicas 10:13–14 incluye aquella consulta al explicar su infidelidad. La angustia de Saúl no hizo legítima la vía que eligió. El contexto invita a buscar a Dios conservando la obediencia a su palabra.

---

12 Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para el SEÑOR, y por estas abominaciones el SEÑOR tu Dios los expulsa de delante de ti.

La expulsión de las naciones se relaciona con su maldad

La ley explica por qué rechaza las prácticas enumeradas y las vincula con el juicio de Jehová. Israel recibe, al mismo tiempo, una advertencia sobre su propia conducta.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite a las acciones de los versículos 10–11. La calificación de abominación se dirige a su práctica, dentro de un contexto que incluye idolatría, sacrificio de hijos y consultas prohibidas.

La expulsión se atribuye a Jehová como juez. El texto no la explica mediante una supuesta inferioridad humana de los pueblos ni mediante una justicia propia que Israel pueda atribuirse.

Deuteronomio 9:4–6 había prevenido expresamente esa conclusión: Israel no recibe la tierra por la rectitud de su corazón. La maldad de las naciones y la fidelidad de Dios a su promesa deben reconocerse sin alimentar la arrogancia del pueblo.

El juicio ajeno debe convertirse en examen propio

La unidad empieza mandando a Israel que no aprenda a hacer lo mismo. Por tanto, la referencia a las naciones no permite contemplar el mal como si fuera un problema exclusivo de otros.

Salmos 106:35–39 recordará precisamente que Israel aprendió aquellas prácticas. La advertencia de Moisés debía ser escuchada de manera personal y comunitaria.

La lectura llama a rechazar las conductas que Dios condena y a recibir su don con humildad. Atribuirse una inmunidad por pertenecer al pueblo contradiría la finalidad de la exhortación.

---

13 Serás íntegro con el SEÑOR tu Dios.

La integridad consiste en una lealtad entera a Jehová

Frente a las consultas y prácticas anteriores, el pueblo recibe una instrucción positiva: vivir íntegramente con su Dios.

Explicación del versículo

תָּמִים, *tamim*, comunica integridad, una condición entera o sin defecto según el contexto. Aquí describe a la persona en su relación con Jehová: una lealtad que no se reparte entre él y los medios que ha prohibido.

La misma palabra aparece en el llamado de Dios a Abram en Génesis 17:1–2. Caminar ante Dios e integridad van juntos. En Deuteronomio, esa respuesta implica confiar en su dirección sin acudir por otro lado a la adivinación.

El mandato no promete conocer de antemano cada acontecimiento. Pide una relación fiel con Jehová aun cuando el futuro no se encuentre bajo el control de la persona.

Aplicación editorial

La necesidad de una respuesta puede poner a prueba tu confianza. Busca al Señor manteniendo la disposición a obedecer lo que ya ha enseñado, en vez de separar la consulta espiritual de la fidelidad cotidiana.

Tito 2:11–14 presenta la gracia de Dios manifestada en Jesucristo como la que salva y enseña a renunciar a la impiedad. La integridad cristiana crece como respuesta a esa gracia y a la dirección del Señor, cuya entrega nos llama a una vida de buenas obras.

---

14 Porque estas naciones a las que vas a desposeer escuchan a agoreros y a adivinos; pero a ti el SEÑOR tu Dios no te ha permitido eso.

La fuente de la palabra escuchada distingue la vida del pueblo

Las naciones consultan a agoreros y adivinos. Israel debe recibir su orientación dentro de la relación que Jehová establece con él.

Explicación del versículo

El verbo «escuchan» describe aquí a quienes reciben autoridad de esas voces para dirigir su vida. El contraste prepara la orden del versículo 15: escuchar al profeta que Dios levantará.

La frase sobre lo que Jehová no ha permitido rechaza aquellos medios. La diferencia del pueblo no consiste en carecer de preguntas sobre el futuro, sino en someter su búsqueda a la dirección que Dios autoriza.

La sección forma así un movimiento completo: prohibición de prácticas, llamado a la integridad y anuncio de una palabra enviada por Jehová. La incertidumbre humana no queda resuelta mediante cualquier experiencia extraordinaria que prometa una respuesta.

El nombre de Dios no convierte en legítima cualquier práctica

Hechos 19:11–20 distingue los milagros obrados por Dios de los intentos de utilizar el nombre de Jesús como parte de una práctica espiritual que las personas pretendían manejar. El relato termina con creyentes confesando y abandonando sus antiguas prácticas.

La relación ayuda a comprender que buscar al Señor requiere algo más que incorporar su nombre a un procedimiento. La fidelidad se reconoce en acudir a él conforme a su palabra y en permitir que su enseñanza transforme la vida.

Dios promete un profeta como Moisés

---

15 El SEÑOR tu Dios levantará para ti un profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como yo. A él escucharán,

Dios promete una palabra enviada por él y pide que sea escuchada

La alternativa a las consultas prohibidas es la provisión de Jehová. Él levantará un profeta de entre el pueblo para comunicar su palabra.

Explicación del versículo

נָבִיא, *navi*, designa al profeta. Su autoridad se relaciona aquí con la iniciativa de Jehová: es Dios quien lo levanta y quien, según el versículo 18, pone sus palabras en su boca.

«De entre tus hermanos» sitúa la promesa dentro de Israel, el pueblo al que se dirige Moisés. La expresión mantiene la cercanía del mensajero con aquellos que deben recibir la instrucción.

«Como yo» se explica mediante la mediación de la palabra. Los versículos siguientes recuerdan cómo el pueblo pidió que Moisés escuchara y les transmitiera lo que Dios dijera. No se promete que cada mensajero posterior repita todos los rasgos de su vida.

La promesa y su cumplimiento en Jesucristo

La sección regula la palabra profética que Israel deberá escuchar y examinar. Al final del libro, Deuteronomio 34:10–12 destacará la singularidad de Moisés.

En Hechos 3:17–26, Pedro cita expresamente esta promesa al anunciar a Jesucristo y llamar al arrepentimiento. Hechos 7:35–38 también la recuerda dentro del testimonio acerca de Moisés.

La lectura cristiana reconoce en Jesús el cumplimiento culminante de la promesa. Escucharlo incluye recibir su llamada a volverse a Dios y abandonar la maldad, según la aplicación que hace Pedro.

---

16 conforme a todo lo que pediste al SEÑOR tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: “No vuelva yo a escuchar la voz del SEÑOR mi Dios ni vea yo más este gran fuego, para no morir”.

La promesa responde a la petición de un mediador en Horeb

El pueblo había temido morir ante la voz y el fuego de la manifestación de Jehová. Su petición ayuda a explicar la función del profeta anunciado.

Explicación del versículo

El «día de la asamblea» remite a la reunión del pueblo en Horeb. Deuteronomio 5:22–27 relata la voz poderosa, el fuego y la petición de que Moisés se acercara para escuchar y después transmitirles la palabra.

La primera persona singular de la petición presenta al pueblo hablando como una unidad. No se refiere únicamente al temor privado de un individuo.

La experiencia de oír y seguir vivos no llevó a pedir más exposición a aquella manifestación, sino a reconocer su fragilidad ante la santidad divina. El profeta de los versículos 15–18 se relaciona con esa necesidad de recibir una palabra que Dios hace llegar mediante un mensajero.

La mediación no elimina la responsabilidad de escuchar

El pueblo había prometido escuchar y poner por obra lo transmitido. La forma de recibir la palabra cambia mediante la mediación; la obligación de responder a Dios permanece.

Hebreos 12:18–25 recuerda aquella escena y presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto. Su exhortación final pide no rechazar al que habla. El acceso que Cristo abre al Padre debe recibirse con confianza y reverencia, manteniendo la disposición a escuchar su palabra.

---

17 El SEÑOR me dijo: “Han hecho bien en lo que han dicho.

Jehová reconoce la petición y conserva el llamado a obedecer

Dios aprueba lo que el pueblo ha dicho acerca de recibir su palabra por medio de un mensajero. La respuesta prepara el anuncio del profeta.

Explicación del versículo

La frase «han hecho bien» se refiere a la petición citada en el versículo 16. El pueblo había reconocido la gravedad de la manifestación y pedido una mediación que le permitiera seguir escuchando.

El pasaje distingue la petición humana y la respuesta divina. La función del profeta no queda establecida solamente porque las personas lo deseen; Jehová es quien dispone levantarlo y poner palabras en su boca.

Deuteronomio 5:28–31 desarrolla la misma respuesta. Después de aprobar las palabras, Dios expresa el deseo de que el pueblo mantenga un corazón que lo tema y guarde sus mandamientos todos los días.

Una petición acertada necesita una respuesta perseverante

La aprobación de esta petición no constituye una declaración de que toda la conducta posterior del pueblo sea fiel. Lo dicho debe sostenerse en la vida.

El contexto enseña a recibir la palabra transmitida por el mensajero autorizado con la misma seriedad que motivó la petición inicial. La mediación no sirve para alejar a Dios de las decisiones del pueblo, sino para que su enseñanza pueda ser escuchada y cumplida.

El versículo siguiente concreta esa provisión y establece su límite esencial: el profeta debe hablar lo que Dios le ordena.

---

18 Les levantaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le ordene.

La autoridad del profeta procede de las palabras que Dios le confía

Jehová promete levantar al mensajero y poner sus palabras en su boca. La fidelidad del profeta consiste en transmitir lo que recibe de él.

Explicación del versículo

El anuncio repite que el profeta procede de entre los hermanos del pueblo. En el contexto, esa pertenencia se refiere a Israel, como la expresión semejante utilizada para el rey en Deuteronomio 17:15.

«Pondré mis palabras en su boca» expresa la iniciativa y la autoridad de Dios sobre el mensaje. El profeta no es autorizado a convertir cualquier idea propia en una declaración divina.

La frase «todo lo que yo le ordene» une integridad y límite: debe comunicar lo encomendado, y su autoridad se refiere precisamente a ese encargo. El versículo 20 confrontará hablar en nombre de Dios lo que él no ha mandado.

La semejanza con Moisés y la grandeza de Cristo

Números 12:6–8 distingue la relación de Moisés con Dios dentro del ministerio profético. Su función de comunicar fielmente la palabra ayuda a entender la comparación.

Hechos 3:20–26 aplica la promesa a Jesús. Hebreos 3:1–6 conserva la fidelidad de Moisés como servidor y presenta a Cristo como Hijo sobre su casa.

El cumplimiento en Jesucristo no disminuye a Moisés; muestra hacia quién dirige la promesa y por qué escuchar al Hijo tiene una importancia decisiva para la vida del creyente.

19 Al hombre que no escuche mis palabras que el profeta hable en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas.

Escuchar la palabra enviada por Dios implica responder a él

Jehová declara que pedirá cuentas a quien rechace sus palabras. La responsabilidad del oyente se relaciona con la procedencia divina del mensaje.

Explicación del versículo

El texto reúne «mis palabras» y «en mi nombre». El profeta actúa como mensajero; la autoridad de lo comunicado pertenece a Dios. Por eso desatender la palabra que él ha enviado no se reduce a discrepar con una preferencia personal del portavoz.

«Pediré cuentas» expresa la intervención de Jehová como aquel ante quien la persona debe responder. El mandato no permite tratar su comunicación como una información opcional sin consecuencias para la vida.

Los versículos siguientes mantienen una distinción indispensable: también puede haber alguien que hable en nombre de Dios sin haber recibido ese encargo. La responsabilidad de escuchar debe ir unida al discernimiento que la misma sección establece.

La llamada de Pedro a escuchar a Jesucristo

Hechos 3:19–26 cita la promesa de Moisés al anunciar a Jesús y pedir que las personas se arrepientan y vuelvan a Dios. La respuesta esperada alcanza los pecados y la dirección de la vida.

Hebreos 12:24–25 también relaciona a Jesús, mediador del nuevo pacto, con la advertencia de no rechazar al que habla.

La lectura cristiana sitúa así la responsabilidad del oyente ante el Señor y Salvador. Escuchar su palabra significa recibir con fe su gracia y permitir que su verdad transforme la conducta.

Cómo reconocer una palabra que Dios no ha dado

20 Pero el profeta que hable con soberbia en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese profeta morirá”.

Invocar el nombre de Dios no autoriza a inventar su mensaje

La ley confronta dos formas de falsedad profética: atribuir a Jehová una palabra que no ha mandado y hablar en nombre de otros dioses.

Explicación del versículo

La expresión sobre actuar con soberbia se relaciona con la presunción de asumir una autoridad que no ha sido concedida. El profeta pretende que el pueblo reciba como divina una palabra que Dios no le encargó transmitir.

El primer caso es especialmente importante porque utiliza el nombre de Jehová. La presencia de su nombre en el discurso no demuestra por sí misma que el mensaje proceda de él.

El segundo caso contradice directamente la fidelidad del pacto: hablar en nombre de otros dioses. Ambos muestran que la autoridad del mensajero queda limitada por aquel a quien debe representar.

La gravedad de hacer confiar al pueblo en una mentira

Jeremías 28:12–17 confronta a Hananías porque Jehová no lo había enviado y él había hecho que el pueblo confiara en una mentira. Su mensaje ofrecía una expectativa que carecía del respaldo de Dios.

La pena de este versículo pertenece al orden judicial del Israel del pacto. Para la comunidad cristiana, 1 Juan 4:1–3 manda examinar los espíritus ante la presencia de falsos profetas, y 1 Corintios 14:29–33 exige discernir lo que se comunica.

El examen no menosprecia a Dios. Procura que su nombre no sea utilizado para imponer un mensaje que él no ha dado.

---

21 Si dices en tu corazón: “¿Cómo reconoceremos la palabra que el SEÑOR no ha hablado?”,

La pregunta por la autenticidad del mensaje tiene lugar dentro de la obediencia

La ley anticipa la inquietud del pueblo: cómo reconocer una palabra que Jehová no ha hablado. La respuesta viene en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La pregunta surge después de una advertencia doble. El oyente debe responder a la palabra verdadera, mientras que el mensajero es responsable de no atribuir a Dios una palabra falsa. Para actuar fielmente, la comunidad necesita discernir entre ambas.

«En tu corazón» expresa la consideración interior de esa dificultad. El texto no condena la pregunta como una falta de respeto; la incorpora al discurso y proporciona un criterio para responderla.

La formulación pregunta por lo que Jehová no ha hablado. El versículo 22 permitirá reconocer la falsedad de un anuncio incumplido. Eso debe leerse también junto a la advertencia anterior sobre mensajes que desvían hacia otros dioses.

Examinar sin despreciar la palabra de Dios

1 Tesalonicenses 5:19–22 pide no apagar al Espíritu ni despreciar las profecías, y al mismo tiempo ordena examinarlo todo y retener lo bueno. La recepción y el discernimiento aparecen unidos.

Si alguien afirma hablar en nombre del Señor, puedes considerar con seriedad qué ha dicho y si corresponde a la enseñanza de las Escrituras. La reverencia a Dios requiere atención a la verdad; no exige convertir toda afirmación espiritual en una autoridad que no pueda ser examinada.

El propósito del examen es escuchar con fidelidad al Señor, no reemplazar su palabra por la preferencia de quien la recibe.

---

22 cuando el profeta hable en nombre del SEÑOR y la palabra no se cumpla ni acontezca, esa es la palabra que el SEÑOR no ha hablado. Con soberbia la ha hablado el profeta; no le temas».

El anuncio incumplido no debe conservar una autoridad que Dios no le dio

Cuando lo anunciado en nombre de Jehová no sucede, el pueblo recibe un criterio para rechazar esa atribución. No debe someterse al temor ante quien ha hablado con presunción.

Explicación del versículo

El versículo se refiere a una palabra que anuncia un acontecimiento y no se cumple. El nombre invocado por el profeta no puede convertir el fracaso del anuncio en una verdad divina.

La calificación de soberbia retoma el versículo 20: el mensajero ha asumido una autoridad que no recibió. «No le temas» libera al oyente del sometimiento a esa pretensión. La fidelidad a Dios incluye rechazar lo que falsamente se le atribuye.

El cumplimiento debe examinarse junto con el contenido

Deuteronomio 13:1–5 advierte que una señal cumplida tampoco legitima un mensaje que conduce a otros dioses. Por tanto, la comprobación de un acontecimiento no reemplaza la fidelidad a Jehová.

Jeremías 28:1–9 muestra la necesidad de comprobar un anuncio concreto de paz, frente a lo que el pueblo deseaba escuchar.

Las condiciones pertenecen al sentido del anuncio

Jeremías 18:7–10 explica que el juicio anunciado sobre una nación puede ser retirado si ella se vuelve de su maldad. Jonás 3:1–10 narra esa respuesta misericordiosa ante el arrepentimiento de Nínive.

Esos pasajes deben respetarse al interpretar una advertencia condicional. No autorizan a inventar después condiciones que permitan proteger cualquier predicción fallida. Examina lo que realmente se anunció, su plazo y su relación con la palabra de Dios. La verdad del Señor merece más fidelidad que la reputación de un mensajero.

Capítulo 19

Las ciudades de refugio

Texto relacionado: Números 35:9–28.

---

1 «Cuando el SEÑOR tu Dios destruya a las naciones cuya tierra el SEÑOR tu Dios te da, las desposeas y habites en sus ciudades y en sus casas,

La vida en la tierra recibida exige proteger la vida humana

La nueva sección sitúa las ciudades de refugio dentro del establecimiento de Israel. La herencia debe organizarse de modo que una muerte accidental no produzca otra muerte injusta.

Explicación del versículo

La frase comienza una condición que se completa en el versículo 2. Después de desposeer a las naciones y habitar sus ciudades, el pueblo debe apartar lugares de refugio.

La referencia a ciudades y casas vuelve concreta la vida futura. Israel tendrá poblaciones habitadas y un territorio distribuido; esa organización debe incluir responsabilidades de justicia, además de vivienda y producción.

La conquista se presenta como acción de Jehová dentro de la historia particular de Israel. El mandato que sigue regula el trato entre quienes habitarán la tierra, especialmente cuando una persona cause sin intención la muerte de otra.

La provisión anunciada anteriormente

Números 35:9–15 ya había ordenado designar ciudades de refugio al cruzar el Jordán y distinguido los lugares a ambos lados del río. Deuteronomio desarrolla ahora su distribución y la necesidad de que sean accesibles.

El propósito se explicará en el versículo 10: evitar sangre inocente y culpa de sangre. La tierra dada por Dios no debe convertirse en un espacio donde la fuerza o la ira de una familia sustituyan el juicio sobre lo ocurrido.

El pasaje invita a leer la herencia junto con los deberes que la acompañan. Recibir una población implica también organizar condiciones para que se conserve la justicia dentro de ella.

[2] apartarás para ti tres ciudades en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da para poseerla.

Tres ciudades deben hacer accesible el refugio en la tierra de Canaán

La protección requiere lugares concretos y distribuidos. La designación de las ciudades forma parte de la responsabilidad del pueblo.

Explicación del versículo

«Apartarás» expresa la selección de ciudades destinadas a una función particular. La ley no se limita a afirmar que el homicida involuntario debe ser protegido: manda preparar dónde podrá acudir.

Las tres ciudades de esta disposición se relacionan con la tierra que Israel ocupará al cruzar el Jordán. Deuteronomio 4:41–43 ya había relatado la elección de otras tres al oriente: Beser, Ramot y Golán.

Números 35:13–15 dispone seis en conjunto, tres a cada lado del Jordán. Leer los pasajes juntos evita confundir las tres que ahora deben apartarse con el total previsto para ambos lados.

La designación posterior

Josué 20:7–9 identifica las del lado occidental como Cedes, Siquem y Quiriat-arba, que es Hebrón, y vuelve a mencionar las orientales.

El pasaje de Deuteronomio no da aquí esos nombres. Su atención se centra en la obligación de apartarlas y en el acceso que explicará el versículo siguiente. La seguridad de quien necesita protección no debe depender de que casualmente viva cerca de un único lugar privilegiado.

---

[3] Prepararás para ti el camino y dividirás en tres partes el territorio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te dé como herencia, para que todo homicida pueda huir allí.

La protección necesita caminos y una distribución que permita llegar a tiempo

La ley relaciona la justicia con la organización del territorio. Una ciudad de refugio demasiado distante puede resultar inaccesible cuando la vida de una persona está en peligro.

Explicación del versículo

El hebreo דֶּרֶךְ, *dérej*, significa camino. Prepararlo y dividir el territorio en tres partes procura que las ciudades designadas puedan recibir a quien huye desde distintos lugares.

El versículo no fija una distancia en unidades antiguas, un ancho de vía o una señalización determinada. Su instrucción exige atender a la ubicación y al acceso. El versículo 6 explicará el riesgo de que el camino sea demasiado largo.

«Todo homicida» debe leerse con la distinción que sigue. La huida permite llegar a un ámbito de protección y examen; no declara inocente a toda persona por el simple hecho de haber alcanzado la ciudad.

Acceso y juicio deben funcionar juntos

Josué 20:4–6 describe la presentación del caso a los ancianos y la comparecencia en juicio. Números 35:24–28 añade las condiciones de permanencia del homicida involuntario.

La norma enseña que una protección meramente declarada puede fallar si no existen medios para acceder a ella. Organizar el camino es parte de cuidar la vida. El territorio recibido debe disponerse considerando a la persona que tendrá que recorrerlo en una situación de urgencia.

[4] Este es el caso del homicida que huya allí y viva: el que hiera a su prójimo sin intención, sin haberlo aborrecido anteriormente.

La muerte involuntaria debe distinguirse del asesinato

La protección se dirige a quien causa una muerte sin intención y sin enemistad previa. El resultado trágico no elimina la necesidad de examinar cómo ocurrió.

Explicación del versículo

La frase hebrea בִּבְלִי דַעַת, *bivlí dáʿat*, expresa ausencia de conocimiento o intención en el acto. La NTBT comunica aquí el sentido mediante «sin intención».

La segunda condición considera la relación anterior: no había odiado al prójimo. La expresión hebrea que literalmente menciona ayer y anteayer funciona como una manera de hablar del pasado, no como una limitación de la investigación a dos días.

La vida de la víctima sigue teniendo valor. La diferencia está en la responsabilidad de quien produjo la muerte y en la pena que corresponde. El versículo 6 afirmará que, en este caso, no merece una sentencia de muerte.

El refugio no equivale a ignorar lo ocurrido

Números 35:22–28 regula el juicio y la residencia dentro de la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote. La persona recibe protección, pero su situación queda sujeta al orden dispuesto.

La ley exige distinguir hechos que producen el mismo resultado visible. Juzgar con justicia requiere atender a la intención, a la relación previa y a las circunstancias, en lugar de deducir automáticamente una culpabilidad idéntica a partir de que alguien haya muerto.

---

[5] Por ejemplo, si va con su prójimo al bosque a cortar leña y, al impulsar su mano con el hacha para cortar el árbol, el hierro se desprende del mango y golpea a su prójimo y este muere, aquel huirá a una de estas ciudades y vivirá.

El accidente del hacha muestra cómo una acción ordinaria puede acabar en tragedia

Dos personas salen a cortar leña y una pieza del hacha se desprende, causando la muerte de una de ellas. El ejemplo concreta el homicidio involuntario del versículo anterior.

Explicación del versículo

El movimiento del brazo está dirigido a cortar el árbol. La parte de hierro que se desprende del mango alcanza al compañero. La narración distingue así la acción buscada y el resultado no buscado.

La palabra hebrea para madera o árbol puede señalar distintos elementos dentro de la escena. La descripción se entiende aquí como el desprendimiento del hierro respecto del mango de madera. El accidente ocurre durante el trabajo que ambos habían ido a realizar al bosque.

No se afirma que hubiera una enemistad secreta, ni se explica el estado previo de mantenimiento de la herramienta. El caso se presenta como ejemplo de una muerte sin intención; sus datos deben conservarse sin completar una historia de culpabilidad imaginada.

La finalidad del ejemplo es preservar una distinción justa

El responsable debe huir a una de las ciudades y vivir. La muerte accidental no autoriza que se le trate como a quien ha preparado deliberadamente un asesinato.

Éxodo 21:12–14 ya distinguía la muerte sin emboscada de la acción premeditada. Deuteronomio aporta aquí una situación cotidiana que hace visible la diferencia y explica por qué la protección debe estar al alcance de la persona.

---

[6] No sea que el vengador de la sangre persiga al homicida con el corazón enardecido, lo alcance por ser largo el camino y lo hiera de muerte, aunque no le corresponda sentencia de muerte, porque no había aborrecido a su prójimo anteriormente.

La ira del vengador no puede sustituir el juicio sobre la culpabilidad

La distancia hasta el refugio puede dar tiempo a que el vengador alcance y mate a quien no merece esa pena. La ley pide prevenir ese desenlace.

Explicación del versículo

El גֹּאֵל הַדָּם, *go'el haddam*, es el vengador de la sangre, entendido habitualmente como un pariente de la persona muerta que asume esa responsabilidad familiar. El término pertenece a una organización antigua de parentesco y justicia.

Su corazón enardecido expresa la intensidad de la ira. El pasaje reconoce que ese estado puede impulsar una persecución antes de que se atienda a la ausencia de intención y de enemistad previa.

«No le corresponda sentencia de muerte» es el criterio que debe gobernar la respuesta. La fuerza de la emoción del vengador no cambia lo que es justo en el caso concreto.

La organización debe prevenir otra muerte injusta

El argumento vuelve a la necesidad de varias ciudades y de un camino accesible. La protección debe poder alcanzarse antes de que la persecución termine en una pena que la ley no autoriza para aquel caso.

Números 35:24–25 dispone que la comunidad juzgue entre ambas partes y libre al homicida involuntario del vengador. Esa intervención muestra que la reacción familiar debe quedar sometida a las distinciones del derecho.

La ley procura frenar una cadena de sangre, haciendo que el dolor de una familia no produzca la muerte injusta de otra persona.

---

[7] Por eso yo te ordeno: “Apartarás para ti tres ciudades”.

El riesgo para la vida fundamenta la obligación de preparar refugios

La repetición del mandato recoge la razón que acaba de exponerse: nadie debe morir injustamente porque el lugar de protección esté demasiado lejos.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza directamente la orden con el versículo 6. Apartar tres ciudades tiene una finalidad reconocible en la vida del pueblo: limitar las consecuencias de una persecución airada y preservar el examen del caso.

La repetición no añade aquí un segundo grupo de tres. Reafirma las ciudades mandadas en el versículo 2. La posible incorporación de otras ciudades comenzará en el versículo 8, bajo una condición diferente.

El mandato exige una actuación previa a la tragedia. El pueblo debe organizar el refugio antes de que alguien necesite huir. La protección efectiva requiere previsión.

La responsabilidad alcanza a toda la comunidad

Quien nunca ha vivido un caso semejante también participa de la obligación de preparar las ciudades. La vida en común incluye establecer condiciones que servirán a otros cuando atraviesen una situación que aún no ha ocurrido.

Josué 20:1–6 relata la puesta en práctica de la designación y la recepción del que huye. La orden de Moisés debe convertirse en lugares, acceso y decisiones concretas.

El pasaje permite apreciar cómo la justicia se construye mediante disposiciones prácticas. La buena intención de proteger necesita una organización que responda cuando la vida realmente esté en peligro.

---

8 Si el SEÑOR tu Dios amplía tu territorio, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres,

Una herencia ampliada requiere ampliar también la protección

La ley contempla un territorio mayor, conforme a la promesa de Jehová. El crecimiento no debe dejar a nuevas poblaciones lejos del refugio necesario.

Explicación del versículo

La condición «si… amplía tu territorio» introduce una situación distinta de la que ya exigía las tres ciudades. El versículo 9 explicará la obligación correspondiente: añadir otras tres.

La ampliación se relaciona con el juramento a los padres. Génesis 15:18–21 presenta la promesa territorial hecha a Abram. Deuteronomio vincula la herencia con esa fidelidad de Dios, en vez de atribuirla solamente a la capacidad militar de Israel.

El versículo no ofrece aquí un mapa detallado ni identifica los nombres de las ciudades que podrían añadirse. Su asunto es la respuesta que deberá acompañar el crecimiento del territorio.

El don trae una responsabilidad proporcionada

La norma conserva el principio del versículo 6: una distancia demasiado larga puede poner en peligro a quien huye. Más tierra exige una distribución de la protección que siga siendo accesible.

La ampliación prometida no debe recibirse solamente como mayor posesión. También exige cuidar a las personas que habitarán en ella. La organización de la justicia debe atender al cambio real de las condiciones del pueblo.

El versículo siguiente une esa responsabilidad con amar a Jehová y caminar en sus caminos. La fidelidad se vuelve visible en cómo se usa y organiza lo que él concede.

---

9 si cuidas de cumplir todo este mandamiento que yo te ordeno hoy, amando al SEÑOR tu Dios y andando en sus caminos todos los días, añadirás para ti otras tres ciudades a estas tres,

Amar a Jehová incluye establecer la protección que ordena

La ampliación de las ciudades de refugio queda relacionada con la obediencia del pacto. El amor a Dios debe expresarse en decisiones que resguarden la vida.

Explicación del versículo

El mandato reúne guardar, hacer, amar y andar en los caminos de Jehová. No presenta el amor como una disposición separada de la organización concreta de la comunidad.

Si se cumple la situación de ampliación del versículo 8, deberán añadirse otras tres ciudades a las tres de esta sección. La ley adapta el número de refugios al alcance del territorio contemplado.

Deuteronomio 4:41–43 ya menciona las ciudades orientales, y Josué 20:7–9 relata seis ciudades designadas a ambos lados del Jordán. La ampliación condicionada que se contempla aquí no debe narrarse como si este versículo afirmara que todas las ciudades adicionales ya fueron establecidas.

Una obligación que crece con la responsabilidad

La extensión de la herencia exige extender también el cuidado. El cumplimiento no puede limitarse a conservar una organización antigua si, ante una nueva situación, deja de servir a las personas que debe proteger.

El versículo 10 explicará la finalidad: evitar sangre inocente y culpa de sangre. Esa finalidad muestra por qué la distribución de ciudades pertenece a la obediencia espiritual del pueblo. Caminar con Dios incluye atender a los medios mediante los cuales el prójimo podrá vivir a salvo de una muerte injusta.

---

10 para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia, y así no recaiga sobre ti culpa de sangre.

La comunidad responde por la protección de la sangre inocente

Las ciudades y sus accesos deben impedir que muera quien no merece una pena de muerte. Descuidar esa provisión expone al pueblo a culpa de sangre.

Explicación del versículo

La expresión hebrea דָּם נָקִי, *dam naqí*, significa sangre inocente. En esta unidad se refiere a la vida de quien causó una muerte sin intención y no debe ser ejecutado como asesino.

Reconocer su inocencia respecto de la pena de muerte no borra el fallecimiento ocurrido ni elimina las condiciones de refugio que la ley dispone. Distingue el juicio que corresponde a ese caso.

La «culpa de sangre» hace responsable a la comunidad por el valor de la vida. La obligación de establecer refugios busca prevenir que una reacción injusta, facilitada por una organización insuficiente, produzca otra muerte.

La tierra recibida no debe contaminarse mediante la injusticia

Números 35:30–34 relaciona el testimonio, el homicidio y la presencia de Jehová en la tierra. El pueblo debe impedir tanto que el asesino quede impune como que se derrame sangre injustamente.

Éxodo 23:6–8 une también el juicio recto con la protección del inocente. El derecho y la vida aparecen estrechamente vinculados.

La ley enseña que el cuidado de la vida requiere más que condenar su pérdida después. También incluye cumplir las disposiciones capaces de prevenir un desenlace injusto.

El refugio y el homicidio premeditado

---

11 Pero si un hombre aborrece a su prójimo y le tiende una emboscada, se levanta contra él y lo hiere de muerte, y este muere, y luego aquel hombre huye a una de estas ciudades,

La ciudad de refugio no encubre una muerte preparada con odio

El pasaje presenta el caso opuesto al accidente: una persona odia, prepara una emboscada y mata deliberadamente antes de huir.

Explicación del versículo

Las acciones se encadenan: enemistad, emboscada, ataque y muerte. La descripción identifica un homicidio intencional, distinto de la herramienta que se desprende mientras dos compañeros trabajan.

La huida posterior no transforma lo ocurrido. Haber llegado a una ciudad destinada a proteger al homicida involuntario no concede automáticamente una protección definitiva al asesino.

El odio previo forma parte del caso junto a la acción mortal premeditada. El versículo no prescribe esta pena por un sentimiento supuesto sin que se haya establecido el hecho descrito.

La protección debe conservar su finalidad justa

Éxodo 21:12–14 también distingue la muerte sin emboscada y el asesinato cometido con engaño. Incluso la proximidad del altar no debe utilizarse para impedir la respuesta judicial al segundo caso.

Números 35:20–25 conserva la distinción entre enemistad y ausencia de premeditación, y dispone un juicio entre las partes.

La ciudad protege de una represalia injusta y permite discernir lo ocurrido. Convertirla en una manera de eludir cualquier responsabilidad dañaría la misma justicia para la que fue establecida. El versículo siguiente explica la actuación de los ancianos cuando se trata del asesino.

---

12 los ancianos de su ciudad enviarán por él, lo sacarán de allí y lo entregarán en mano del vengador
de la sangre, y morirá.

Los ancianos deben actuar cuando el refugio se usa para eludir la pena debida

El caso de asesinato requiere una intervención pública. Los responsables de la ciudad deben procurar que el culpable no conserve indebidamente la protección.

Explicación del versículo

«Los ancianos de su ciudad» se refiere a la población del acusado. Envían por él al lugar donde se ha refugiado y lo entregan al vengador de la sangre dentro del orden judicial descrito.

La actuación corresponde al caso del versículo 11, donde se ha identificado una muerte deliberada mediante odio y emboscada. No debe separarse de la comprobación del hecho ni de las reglas sobre testigos que el capítulo reafirmará.

Josué 20:4–6 presenta la recepción inicial por los ancianos de la ciudad de refugio y la comparecencia ante la comunidad. Esas funciones se distinguen de la intervención de la ciudad de origen descrita aquí.

La responsabilidad judicial limita la acción privada

La ley reconoce al vengador, pero no deja al perseguido exclusivamente a merced de su decisión. Hay ancianos, examen del caso y condiciones que determinan si debe ser protegido o entregado.

La pena pertenece al marco civil del Israel del pacto. La lectura cristiana debe conservar esa ubicación histórica; Romanos 12:17–21 prohíbe a los creyentes tomar por sí mismos la venganza y los llama a vencer el mal con el bien.

Reconocer esa diferencia permite estudiar la norma sin convertirla en autorización para una represalia personal actual.

---

13 Tu ojo no tendrá compasión de él. Eliminarás de Israel la culpa por el derramamiento de sangre
inocente, y te irá bien.

La compasión no debe convertirse en impunidad para el asesinato

La ley exige ejecutar el juicio del caso anterior. La atención al culpable no puede borrar la vida inocente que él quitó.

Explicación del versículo

«Tu ojo no tendrá compasión» mantiene la respuesta judicial frente al homicidio deliberado. La frase no prescribe una insensibilidad general hacia todo sufrimiento; se refiere a no dejar sin efecto la pena establecida para aquel caso.

La expresión sobre eliminar la sangre inocente se entiende como quitar la culpa por su derramamiento. No ordena destruir la vida inocente: exige responder justamente al asesinato que la ha quitado. La NTBT hace explícita esa relación mediante «la culpa por el derramamiento».

El bienestar de la comunidad queda ligado a la justicia. La promesa de que le irá bien al pueblo no debe separarse de la protección de la víctima y de la verdad sobre lo sucedido.

La unidad protege la vida en ambas direcciones

Los versículos anteriores exigieron preservar al homicida involuntario de una muerte injusta. Ahora exigen que el asesino no use esa protección para eludir su responsabilidad. Ambas disposiciones parten del valor de la vida.

Números 35:30–34 une la necesidad de testigos con la prohibición de aceptar un rescate por quien merece la pena de muerte. La justicia no puede venderse ni reducirse a la conveniencia del más fuerte.

El caso debe comprenderse dentro de ese orden judicial, conservando la distinción entre proteger al inocente y encubrir al culpable.

El respeto por los límites de la herencia

---

14 No desplazarás el lindero de tu prójimo que fijaron los antepasados, en la herencia que recibas en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para poseerla.

Alterar el lindero puede quitar al prójimo su herencia

La ley pasa del cuidado de la vida a la protección de la propiedad recibida. Un cambio en los límites puede convertirse en una forma de apropiación injusta.

Explicación del versículo

El hebreo גְּבוּל, *gevul*, significa límite y puede referirse también al territorio delimitado. Aquí se trata de la separación reconocida entre la propiedad del prójimo y la propia.

Desplazar ese lindero modifica lo que corresponde a cada uno. La instrucción protege la herencia fijada por quienes la delimitaron anteriormente, para que la fuerza o el engaño de una generación no priven a otra de su posesión.

La tierra se presenta una vez más como don de Jehová. Respetar al dador incluye respetar la parte que recibe el hermano; no basta invocar la bendición de Dios sobre la propia posesión mientras se aumenta a costa del prójimo.

La especial vulnerabilidad de quien tiene menos defensa

Proverbios 22:28 retoma la prohibición de mover el lindero antiguo. Proverbios 23:10–11 la relaciona con los campos de los huérfanos y afirma que Dios defenderá su causa.

Deuteronomio 27:17 también incluirá la conducta entre las transgresiones denunciadas públicamente.

El versículo llama a considerar la justicia de los medios mediante los que una persona amplía lo suyo. La ganancia visible no legitima alterar de manera deshonesta lo que pertenece a otro.

Leyes sobre el testimonio

---

15 No bastará un solo testigo contra un hombre por cualquier delito ni por cualquier pecado, sea cual sea la falta que cometa. Por el testimonio de dos testigos o por el testimonio de tres testigos quedará establecido el asunto.

La acusación debe sostenerse mediante testimonio suficiente

El principio de los dos o tres testigos se formula ahora con alcance general para establecer una falta. La vida y la reputación del acusado requieren un juicio fundado.

Explicación del versículo

La repetición de «cualquier delito» y «cualquier pecado» amplía la instrucción más allá del caso particular de idolatría tratado en Deuteronomio 17:2–7. Un único testigo no basta para establecer por sí solo el asunto contra otra persona.

La expresión «por boca de» se refiere a declaraciones que deben ser examinadas. El número de personas no reemplaza la verdad de lo dicho: la sección siguiente tratará precisamente la falsedad de un testigo.

El versículo regula lo necesario para tener por establecido el caso. No afirma que una persona que denuncia sola mienta necesariamente ni prohíbe investigar lo que cuenta. Los versículos 16–18 muestran que la acusación debe ser atendida y examinada.

La recepción del principio en la comunidad cristiana

Mateo 18:15–17 incorpora el testimonio de otros dentro de un proceso que busca ganar al hermano. 2 Corintios 13:1–2 también recuerda la fórmula al tratar la responsabilidad de la comunidad.

La protección del acusado y la atención a una denuncia deben mantenerse juntas. Recibir una acusación con seriedad no obliga a declararla cierta antes del examen, y exigir verdad no debe convertirse en indiferencia ante quien busca ser escuchado.

---

16 Si se levanta un testigo malicioso contra un hombre para acusarlo de una transgresión,

El testimonio puede utilizarse como una forma de agresión

La ley contempla a quien se presenta para dañar a otro mediante una acusación. El proceso deberá examinar también la conducta del acusador.

Explicación del versículo

El hebreo עֵד חָמָס, *ʻed jamás*, describe un testigo de violencia o de injusticia. La NTBT lo expresa como «testigo malicioso»: sus palabras se usan para perjudicar al acusado.

La acción consiste en levantarse contra una persona y atribuirle una transgresión. La falsedad no aparece como una cuestión sin consecuencias; puede poner al prójimo bajo una pena que no merece.

El caso se completa en los versículos 17–19. Las partes comparecen, los jueces investigan y, si se demuestra el falso testimonio, se aplica la consecuencia correspondiente. La sospecha sobre el testigo tampoco basta por sí sola para condenarlo.

Una prohibición que protege al prójimo

Éxodo 20:16 prohíbe dar falso testimonio. Aquí se desarrolla cómo responder cuando alguien intenta utilizar el ámbito judicial para cometer ese mal.

1 Reyes 21:8–16 narra el testimonio preparado contra Nabot y la apropiación posterior de su viña. El episodio permite ver cómo una mentira judicial puede servir a la ambición de quienes tienen poder.

La ley hace responsable al que acusa para impedir que la institución llamada a proteger la justicia se convierta en instrumento de daño.

---

17 los dos hombres que tengan el litigio se presentarán delante del SEÑOR, delante de los sacerdotes
y de los jueces que haya en aquellos días.

Ambas partes deben comparecer ante la justicia que responde a Jehová

El acusador y el acusado se presentan ante los sacerdotes y los jueces. El asunto no debe resolverse solamente mediante la versión de una parte.

Explicación del versículo

«Los dos hombres» son las dos partes del litigio descrito: quien acusa y aquel contra quien se declara. La frase no añade aquí dos testigos nuevos a la acusación.

El hebreo רִיב, *riv*, designa la disputa o controversia. El texto establece un lugar reconocido para tratarla, de manera que la enemistad privada no determine por sí sola el resultado.

Presentarse «delante del SEÑOR» se concreta mediante la comparecencia ante los responsables del juicio. La expresión afirma la responsabilidad del proceso ante Dios; no relata una aparición divina visible a los litigantes.

La función del tribunal

Deuteronomio 17:8–13 había regulado la consulta de los casos difíciles a los sacerdotes y al juez. La misma relación entre instrucción y justicia aparece aquí ante un posible falso testimonio.

La mención de quienes ejercen «en aquellos días» reconoce la continuidad del oficio. La comunidad debe acudir al procedimiento que corresponde, mientras las autoridades deben escuchar y examinar de acuerdo con la verdad.

El versículo siguiente especifica esa responsabilidad activa: indagar cuidadosamente. Comparecer ante una autoridad no convierte automáticamente en verdadero lo que se declara; abre el proceso en el que debe ser comprobado.

---

18 Los jueces indagarán cuidadosamente. Si resulta que el testigo es un testigo falso y ha declarado falsamente contra su hermano,

Los jueces deben investigar también la verdad del testimonio

La autoridad judicial recibe un deber de examen. Si descubre que el testigo ha mentido contra su hermano, debe reconocerlo y actuar en consecuencia.

Explicación del versículo

La expresión «indagarán cuidadosamente» repite el rigor exigido en otros casos del libro. El juez debe procurar conocer lo ocurrido, en lugar de limitarse a aceptar una declaración por su fuerza, por la posición del testigo o por su propia preferencia.

El hebreo שֶׁקֶר, *shéqer*, significa falsedad o mentira. La repetición en la frase subraya la conclusión del examen: se ha establecido que el testigo declaró falsamente contra su hermano.

La condición pertenece al caso del testigo malicioso introducido en el versículo 16. La norma no identifica automáticamente toda dificultad de memoria o toda acusación que aún no pueda probarse con una mentira deliberada.

La justicia debe poder reconocer una acusación injusta

Deuteronomio 17:4–6 había pedido investigar y confirmar una acusación antes de condenar. Aquí la atención se vuelve también hacia quien produce el testimonio.

El proceso protege al acusado precisamente cuando la forma externa de una declaración pretende conferir autoridad a una falsedad. La condición de testigo no lo sitúa fuera del examen.

La instrucción recuerda a quien juzga que la justicia requiere trabajo, atención y disposición a corregir una primera impresión. La gravedad de un cargo hace más necesario comprobarlo, no menos.

---

19 le harán lo que él había planeado hacer a su hermano. Así eliminarás el mal de en medio de ti.

El falso testigo debe responder por la pena que pretendía imponer

La consecuencia guarda relación con el daño judicial que el acusador malicioso había planeado contra su hermano. La ley vuelve contra él su intento de utilizar injustamente el proceso.

Explicación del versículo

El verbo hebreo זָמַם, *zamam*, expresa planear o proponerse algo. La norma considera la intención de hacer recaer una consecuencia sobre otra persona mediante una declaración falsa.

El mandato no exige esperar a que el daño pretendido ya se haya consumado. La actuación sigue al descubrimiento de la falsedad mediante la investigación del versículo 18.

La medida corresponde a lo que el testigo buscaba hacer. No queda abierta a cualquier castigo que el tribunal desee inventar por indignación. El versículo 21 reforzará la correspondencia entre la sanción y el daño.

Eliminar el mal incluye frenar la corrupción de la justicia

La fórmula «eliminarás el mal de en medio de ti» muestra la dimensión comunitaria de la conducta. La mentira del testigo amenaza al acusado y también la confianza en el orden que debe proteger a todos.

El responsable actúa dentro de la comunidad contra un «hermano». La pertenencia compartida aumenta la gravedad de utilizar la palabra para llevarlo a una condena injusta.

La norma se dirige a la actuación judicial después de investigar. No concede al particular que se siente acusado el derecho de imponer personalmente a otro la pena que considera merecida.

---

20 Los demás lo oirán y temerán, y no volverán a hacer semejante maldad en medio de ti.

La respuesta al falso testimonio busca prevenir nuevas injusticias

La comunidad debe conocer la gravedad de utilizar una mentira para dañar a otro. El juicio pretende impedir que esa práctica vuelva a repetirse.

Explicación del versículo

La secuencia de oír y temer atribuye a la sanción un efecto público. La falsedad no debe parecer una vía útil y sin consecuencias para apropiarse de bienes, vengarse o provocar una condena.

«Semejante maldad» se refiere al falso testimonio del caso anterior. La enseñanza pública depende de que los jueces hayan investigado y establecido la verdad; una condena injusta no cumpliría esa finalidad.

El mismo principio de advertencia comunitaria había aparecido en Deuteronomio 17:12–13 respecto del rechazo soberbio de una sentencia. Aquí se aplica a la corrupción del proceso mediante la mentira.

La verdad sostiene las relaciones de la comunidad

Efesios 4:25–32 llama a abandonar la mentira porque los creyentes son miembros unos de otros. La palabra puede edificar y dar gracia, o convertirse en instrumento de amargura y daño.

La vida en Cristo une verdad y bondad. El perdón que recibimos del Señor no vuelve irrelevante lo que decimos acerca del hermano. Debe movernos a abandonar la malicia y a reparar el daño de una falsedad, en vez de proteger la propia imagen mientras otro carga con sus consecuencias.

---

21 Tu ojo no tendrá compasión: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie».

La sanción debe corresponder al daño y no convertirse en venganza sin medida

«Vida por vida, ojo por ojo» cierra la disposición sobre el falso testigo. La fórmula exige una correspondencia rigurosa entre lo que pretendía causar y la consecuencia judicial.

Explicación del versículo

La palabra hebrea נֶפֶשׁ, *néfesh*, significa aquí vida. La serie continúa con ojo, diente, mano y pie. La enumeración expresa equivalencia y limita la respuesta a una medida relacionada con el daño.

El contexto inmediato importa: los jueces han descubierto un testimonio falso y deben imponer lo que el acusador malicioso había planeado para su hermano. La fórmula no entrega a cada ofendido la ejecución privada de su castigo.

Éxodo 21:22–27 y Levítico 24:17–22 emplean lenguaje semejante dentro de disposiciones sobre daños y lesiones. Sus diferentes casos deben mantenerse, en lugar de reducirlos a una reacción idéntica en toda situación.

La correspondencia y su aplicación

La tradición jurídica judía desarrolló la compensación económica para las lesiones, considerando el daño corporal, el dolor, la atención médica, la pérdida de trabajo y la humillación. Esa aplicación debe distinguirse de una simple repetición de la imagen corporal.

La ley no permite sustituir de igual manera toda pena por dinero: Números 35:31 prohíbe aceptar rescate por el homicida que merece la muerte.

La respuesta del discípulo ante el agravio

Mateo 5:38–48 cita la fórmula y llama a los seguidores de Jesús a renunciar a la represalia personal y amar a sus enemigos. Su enseñanza debe gobernar tu respuesta al daño: buscar justicia no requiere alimentar el deseo de hacer sufrir al otro.

Capítulo 20

Leyes sobre la guerra

---

1 «Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no les temas, porque el SEÑOR tu Dios está contigo, el que te hizo subir de la tierra de Egipto.

La confianza de Israel debe recordar quién lo sacó de Egipto

La superioridad visible del enemigo puede provocar temor. Moisés dirige al pueblo hacia la presencia del Dios que ya lo liberó.

Explicación del versículo

Los caballos, los carros y la multitud describen ventajas militares concretas. El mandato no niega que existan; pide que no se conviertan en el criterio definitivo para juzgar la situación de Israel.

La razón de la confianza es relacional e histórica: Jehová está con su pueblo y fue quien lo hizo subir de Egipto. Éxodo 14:10–14 presenta a Israel temiendo ante el ejército del faraón, mientras Moisés anuncia que Jehová peleará por ellos.

Esta confianza se relaciona también con el límite impuesto al rey sobre acumular caballos y volver a Egipto para conseguirlos, en Deuteronomio 17:14–20. La seguridad del pueblo no debe descansar en imitar sin medida el poder de las naciones.

La presencia prometida no autoriza cualquier iniciativa

Deuteronomio 1:41–45 recuerda una batalla emprendida contra la instrucción de Dios y su resultado desastroso. Invocar su ayuda no convierte toda decisión propia en una misión autorizada.

La lectura cristiana debe conservar el marco histórico de este mandato. Efesios 6:10–18 llama a fortalecerse en el Señor y sitúa la lucha del creyente en la verdad, la justicia, la fe y la oración, sin identificar a las personas como el enemigo espiritual que deba destruirse.

---

2 Cuando se acerquen al combate, el sacerdote se acercará y hablará al pueblo,

El sacerdote recuerda al pueblo ante quién vive incluso al acercarse a la batalla

Antes del combate, la comunidad debe recibir una palabra que orienta su confianza. El sacerdote tiene aquí la función de hablar al pueblo.

Explicación del versículo

La proximidad de la batalla marca el momento de la exhortación. El pueblo no recibe solamente una organización de tropas; debe recordar su relación con Jehová cuando se encuentra ante el peligro.

El versículo nombra al sacerdote sin identificarlo personalmente ni describir aquí una ceremonia especial de nombramiento. Los versículos 3–4 conservan el contenido que debe comunicar: el llamado a no dejarse dominar por el temor y la afirmación de que Dios va con ellos.

Después hablarán los oficiales sobre las exenciones y se nombrarán jefes de tropas. La unidad distingue esas responsabilidades y no convierte el discurso sacerdotal en una descripción de todas las funciones de mando.

La palabra debe remitir a la fidelidad de Jehová

Deuteronomio 1:29–33 muestra a Moisés utilizando una exhortación semejante: recordar cómo Dios había guiado y sostenido al pueblo.

La confianza que el sacerdote debe enseñar no procede de engrandecer su propia figura. Su función es dirigir la atención hacia Jehová, el Dios del éxodo. La autoridad de quien exhorta queda al servicio de esa memoria y de las instrucciones que el pueblo debe cumplir.

El texto presenta así una comunidad que necesita escuchar antes de actuar, conservando la responsabilidad espiritual junto a la organización práctica.

---

3 y les dirá: “Escucha, Israel: hoy se acercan a la batalla contra sus enemigos. No desmaye su corazón, no teman, no se alarmen ni se aterroricen ante ellos,

El llamado a escuchar enfrenta las distintas expresiones del miedo

La exhortación reúne varias maneras de describir el temor: un corazón que desfallece, alarma y terror ante el adversario.

Explicación del versículo

«Escucha, Israel» se dirige al pueblo como una comunidad. Debe atender a la palabra que será completada en el versículo siguiente, donde se expresa la razón para confiar.

La imagen de un corazón que se ablanda o pierde firmeza comunica el desfallecimiento interior. Las otras prohibiciones describen agitación y espanto. La acumulación de expresiones reconoce la intensidad de lo que las personas pueden sentir al acercarse a una batalla.

El mandato no declara que todo integrante del pueblo posea por sí mismo una valentía suficiente. La confianza debe apoyarse en Jehová. Por eso el discurso necesita ser oído y recordado precisamente cuando la situación visible resulta amenazante.

La exhortación y el cuidado de la comunidad

El versículo 8 contemplará a quien permanece temeroso y permitirá que vuelva a casa. El llamado a confiar y esa disposición práctica forman parte del mismo capítulo; no conviene borrar uno para destacar solamente el otro.

La comparación con Jueces 7:1–8 muestra una situación donde los temerosos pueden retirarse y la victoria no se atribuye al número de combatientes.

La palabra dirigida al corazón busca que Israel atienda a su Dios. La ley añade después medidas concretas para organizar al pueblo teniendo en cuenta su situación real.

---

4 porque el SEÑOR su Dios va con ustedes para combatir por ustedes contra sus enemigos, para salvarlos”.

La liberación se atribuye a Jehová, que acompaña a su pueblo

Este versículo da el fundamento de la exhortación anterior. La confianza debe descansar en quien va con Israel para librarlo de sus enemigos.

Explicación del versículo

La frase «va con ustedes» expresa presencia activa. El pueblo no debe pensar en Jehová como un nombre invocado desde lejos, ajeno a la situación que enfrenta.

El verbo hebreo יָשַׁע, *yasha‘*, está detrás de «salvarlos». La situación militar determina aquí su sentido: Jehová acompaña al pueblo para librarlo del peligro y darle la victoria. El significado concreto de salvar se reconoce a partir del peligro descrito.

La referencia conserva el modelo del éxodo. Éxodo 14:26–31 atribuye a Jehová la liberación de Israel frente a los carros y jinetes egipcios. La salvación recibida debe impedir que el pueblo se gloríe como si se hubiera dado a sí mismo la vida.

La aplicación cristiana necesita conservar el alcance del pasaje

El versículo es una promesa dirigida a Israel dentro de las disposiciones de guerra del pacto. No garantiza el éxito de todo ejército o proyecto que use el nombre de Dios.

Jesús explica en Juan 18:33–37 que su reino no procede de este mundo y relaciona esa diferencia con la actuación de sus servidores. La confianza del discípulo debe seguir a este Rey y Salvador, recibiendo su verdad y su dirección para vivir.

Quiénes pueden volver a casa antes del combate

---

5 Los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: “¿Qué hombre ha construido una casa nueva y no la ha estrenado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre la estrene.

La casa recién construida da lugar a una exención

Los oficiales deben permitir el regreso de quien todavía no ha comenzado a disfrutar de su nueva casa. La ley toma en cuenta una etapa de la vida que podría quedar truncada por la guerra.

Explicación del versículo

El hebreo חָנַךְ, *janaj*, se relaciona con inaugurar o dedicar. «Estrenar» comunica aquí la entrada en uso de la casa recién construida. La exención permite que su dueño llegue a disfrutar de lo que ha preparado.

El mismo verbo aparece en la dedicación del templo en 1 Reyes 8:62–63. Esa relación ayuda a comprender el matiz de inauguración, aunque el presente versículo no describe los actos o las palabras de una ceremonia doméstica. No corresponde inventarlos para completar la escena.

El motivo de la exención se formula de manera directa: el hombre puede morir en la batalla y otro ocupar aquel primer disfrute. La norma reconoce el proyecto y el esfuerzo de quien ha levantado una vivienda.

La promesa de ayuda y la posibilidad de morir

La exhortación anterior a confiar en Jehová convive con esta consideración del riesgo. El capítulo no promete que ningún combatiente perderá la vida.

Los oficiales, *shoterim*, comunican una disposición que limita el reclutamiento; después se nombrarán los jefes de tropas. La organización no debe ignorar las exenciones que la misma ley concede.

La casa, el viñedo y el matrimonio de los siguientes versículos muestran que la vida del pueblo incluye bienes y relaciones que merecen atención incluso cuando existe una necesidad militar.

---

6 ¿Y qué hombre ha plantado un viñedo y no lo ha disfrutado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre lo disfrute.

El trabajo de plantar debe poder alcanzar su primer disfrute

Quien todavía no ha aprovechado el viñedo que plantó puede volver a casa. La exención considera el tiempo y la esperanza invertidos en una labor cuyos frutos tardan en llegar.

Explicación del versículo

El hebreo *kerem* designa el viñedo. La disposición distingue plantarlo y comenzar a disfrutar de su producto: no son acontecimientos necesariamente inmediatos.

El verbo relacionado con ese disfrute, חִלֵּל, *jillel*, puede expresar el paso al aprovechamiento común. La situación contempla a quien todavía no ha llegado a comer de los frutos de la viña que plantó.

Levítico 19:23–25 distingue los primeros años de los árboles frutales, el fruto consagrado del cuarto y el consumo del quinto. Esa disposición ayuda a entender la importancia de esperar el aprovechamiento, aunque Deuteronomio no repite aquí todo su calendario.

Un proyecto productivo que la guerra puede interrumpir

La razón coincide con la de la casa: la muerte podría privar al que trabajó de disfrutar lo que inició. La norma no trata la producción del hogar como irrelevante frente a cualquier demanda militar.

La exención tampoco declara incapaz al hombre por tener un viñedo. Reconoce una situación particular y le permite completar esa etapa.

El conjunto enseña a leer la organización del pueblo atendiendo a personas y proyectos reales. Una comunidad necesita cultivar, habitar y formar familias, además de responder a los conflictos que enfrenta.

---

[7] ¿Y qué hombre se ha comprometido con una mujer y no la ha tomado por esposa? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro hombre la tome por esposa”.

El compromiso matrimonial debe poder llegar a la vida compartida

La tercera exención permite que el hombre comprometido regrese para casarse. La guerra no debe privarlo de comenzar la unión que ha concertado.

Explicación del versículo

La expresión distingue el compromiso y el acto de tomar a la mujer por esposa. El texto presupone etapas reconocidas de la formación del matrimonio; no describe solamente una relación informal de interés afectivo.

La muerte en batalla podría interrumpir esa unión antes de que comenzara la convivencia matrimonial y dejar que otro ocupara su lugar. La fórmula repite la preocupación por los proyectos aún no disfrutados que aparece en la casa y el viñedo.

Deuteronomio 24:5 añadirá la exención del recién casado durante un año, para que alegre a su esposa. La norma de este versículo trata la etapa anterior al matrimonio; la otra protege su comienzo.

Una distinción que ayuda a leer otros relatos

Mateo 1:18–21 distingue también el compromiso de María y José de su unión posterior, y utiliza términos de esposo y esposa dentro de esa situación. El relato muestra la seriedad del vínculo concertado.

La exención reconoce esa relación como una responsabilidad real. La vida familiar no aparece como un obstáculo sin valor para el servicio de la comunidad, sino como parte de aquello que la ley procura preservar.

---

[8] Los oficiales volverán a hablar al pueblo y dirán: “¿Qué hombre es temeroso y de corazón débil? Que vaya y vuelva a su casa, para que no debilite el corazón de sus hermanos como el suyo”.

El temor de uno puede debilitar a quienes están a su lado

La ley permite que el hombre dominado por el miedo vuelva a casa. La razón expresa es evitar que su temor se propague entre sus hermanos.

Explicación del versículo

El «corazón débil» comunica una falta de firmeza ante el combate. La imagen siguiente habla de hacer que el corazón de los demás se derrita o pierda fuerza. La NTBT expresa el resultado mediante «debilite».

La disposición considera un efecto comunitario, además del estado de la persona. La reacción de cada combatiente puede influir en la confianza y la conducta de quienes permanecen junto a él.

El versículo no afirma que todo miedo proceda de un pecado oculto, ni dispone aquí un castigo para quien regresa. Le concede la salida y explica su finalidad.

La relación con la historia de Gedeón

Jueces 7:1–8 relata una retirada de hombres temerosos antes de la batalla. La reducción del grupo queda vinculada a impedir que Israel atribuya la salvación a su propia fuerza.

En Deuteronomio, la exhortación de los versículos 3–4 llama a confiar y esta norma organiza la situación de quien sigue atemorizado. Ambas instrucciones deben escucharse juntas.

La regulación pertenece al reclutamiento militar del pueblo. No debe usarse como una regla para expulsar de la comunidad a cualquier creyente que atraviese temor o fragilidad.

---

9 Cuando los oficiales terminen de hablar al pueblo, nombrarán jefes de tropas al frente del pueblo.

El nombramiento de los jefes viene después de las exenciones

La organización de las tropas sigue a la palabra sacerdotal y a las disposiciones comunicadas por los oficiales. La confianza y la estructura práctica forman parte de la preparación.

Explicación del versículo

El orden del relato es significativo. Primero se llama al pueblo a confiar en Jehová; después se permite regresar a quienes se encuentran en las situaciones descritas; finalmente se establecen los jefes al frente de las tropas.

Los oficiales de los versículos anteriores y los jefes aquí nombrados aparecen con términos distintos. La unidad no obliga a identificar ambas funciones como un único cargo.

La expresión «al frente del pueblo» sitúa a los dirigentes en una responsabilidad sobre el grupo que permanece. El texto no detalla en este versículo los tamaños de las unidades, las armas o las tácticas.

La organización debe respetar las instrucciones recibidas

El nombramiento de líderes no elimina las condiciones que la ley acaba de establecer. La autoridad debe ejercerse dentro de ellas.

Deuteronomio 1:13–18 había presentado una distribución de responsabilidades dentro del pueblo. Aquí, en otro ámbito, también se reconoce la necesidad de una organización humana.

La ayuda de Dios no se presenta como excusa para improvisar ni para ignorar las circunstancias de las personas. A la vez, la estructura militar no sustituye la fidelidad a Jehová. Los siguientes versículos limitarán la conducta de ese ejército ante las ciudades y durante el asedio.

Las condiciones ofrecidas a una ciudad lejana

---

10 Cuando te acerques a una ciudad para combatir contra ella, le ofrecerás la paz.

Antes del asedio debe ofrecerse una salida sin combate

La aproximación a una ciudad incluye una propuesta de paz. El versículo siguiente explica las condiciones de esa respuesta.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, se utiliza aquí dentro de una situación militar concreta. La ciudad debe recibir una oferta antes de que se imponga el asedio.

La palabra «paz» no permite suponer que ambas partes conservarán una posición idéntica. El versículo 11 dispone que, si la ciudad acepta y abre sus puertas, sus habitantes quedarán sujetos al servicio de Israel.

La oferta evita el combate en el caso de aceptación, pero incorpora una subordinación política y laboral. Comprender sus condiciones permite leer el término con el significado que tiene en esta unidad, en vez de trasladar sin más una idea moderna de acuerdo entre iguales.

El alcance de la disposición

El versículo 15 delimita las ciudades lejanas a las que se aplica el tratamiento de los versículos 10–14. Después se presenta una disposición diferente para las naciones de la tierra dada como herencia.

La ley regula actuaciones dentro de las guerras que contempla. Este versículo no expone por sí solo todas las razones por las que una guerra pueda iniciarse ni convierte toda expansión militar en una acción aprobada por Dios.

Su exigencia inmediata es concreta: el ejército no debe saltar directamente al asedio sin presentar primero la propuesta indicada. La conducta del vencedor también queda sujeta a instrucciones.

---

11 Si te responde con paz y te abre sus puertas, todo el pueblo que se halle en ella quedará sujeto a trabajos forzados para ti y te servirá.

La aceptación de la paz implica una servidumbre impuesta

La ciudad que abre sus puertas evita el combate descrito después, pero sus habitantes quedan obligados a servir. La paz ofrecida tiene condiciones de sometimiento.

Explicación del versículo

El término hebreo מַס, *mas*, puede designar una prestación impuesta o trabajo obligatorio. Unido aquí a «te servirá», expresa el servicio forzado que la NTBT hace explícito.

Abrir las puertas representa aceptar la entrada y el dominio de quien ofrece las condiciones. El pueblo de la ciudad no recibe simplemente una invitación a colaborar de manera voluntaria.

La distinción respecto de la respuesta siguiente es importante: la aceptación impide la toma por asedio y la ejecución de los varones que se describe en los versículos 12–13. La conservación de la vida va acompañada, sin embargo, de una pérdida de autonomía.

Reconocer la realidad del trabajo forzado

1 Reyes 9:20–22 describe otra situación de trabajo forzado bajo la monarquía. El pasaje permite reconocer la presencia histórica de esa institución, aunque se ocupe de pueblos y circunstancias que deben leerse en su propio contexto.

No corresponde presentar el servicio de este versículo como un contrato laboral moderno entre personas con igual libertad para aceptar o retirarse. La ley regula una relación de dominio después de la rendición.

La explicación debe conservar ambas partes del texto: se ofrece evitar el combate y se exige una sumisión real. Omitir cualquiera de ellas impediría comprender las condiciones de aquella paz.

---

12 Pero si no hace la paz contigo y te hace la guerra, la sitiarás.

El rechazo de la propuesta da paso al asedio

La segunda posibilidad es que la ciudad no haga la paz y combata contra Israel. En ese caso se prescribe sitiarla.

Explicación del versículo

La condición reúne la negativa al acuerdo y la disposición de guerra. Continúa la secuencia de los versículos 10–11 y no debe leerse como una orden aislada dirigida contra cualquier ciudad.

El verbo hebreo relacionado con sitiar expresa la presión militar sobre una población para tomarla. El texto no describe aquí las técnicas, la duración ni todos los acontecimientos que podrían producirse durante el cerco.

Los versículos siguientes especifican el trato después de la victoria. Más adelante, los versículos 19–20 impondrán también límites al uso de los árboles durante un asedio prolongado.

Una secuencia con condiciones determinadas

La unidad exige atender a la oferta, la respuesta de la ciudad y las disposiciones posteriores. Suprimir esas condiciones convertiría la norma en una autorización más amplia de la que el pasaje formula.

Al mismo tiempo, el texto reconoce una guerra real y sus consecuencias. No la transforma en una discusión meramente simbólica sobre vencer dificultades personales.

La lectura cristiana debe distinguir ese marco de la misión de la iglesia. En Juan 18:33–37, Jesús explica la procedencia de su reino y la relaciona con la conducta de sus servidores. Anunciar su verdad no equivale a establecer mediante asedio el dominio que esta norma antigua contempla.

---

13 El SEÑOR tu Dios la entregará en tu mano, y herirás a todos sus varones a filo de espada.

La toma de la ciudad incluye una orden severa sobre sus varones

Después del asedio, el texto atribuye la entrega de la ciudad a Jehová y ordena matar a sus varones. La disposición debe leerse con su alcance histórico y con la distinción del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Entregará en tu mano» expresa que la ciudad queda bajo el poder de Israel. El lenguaje atribuye el resultado a Jehová dentro de la guerra que regula la unidad.

La expresión hebrea לְפִי חָרֶב, *lefi járev*, literalmente relacionada con la boca de la espada, es una manera de expresar la muerte por su filo. No describe solamente desarmar o expulsar a los hombres.

El grupo se distingue de las mujeres y los niños del versículo 14. La norma alcanza a los varones de la ciudad tomada; no debe suavizarse como si el texto se limitara a narrar bajas ocurridas durante el combate.

Conservar la gravedad y el contexto

Esta disposición pertenece al orden de guerra del Israel del pacto y al caso de la ciudad que resiste después de la propuesta anterior. El versículo 15 delimitará las poblaciones lejanas a las que se refiere.

Reconocer la dureza del mandato no exige añadir crueldades que el texto no relata. Tampoco permite trasladar esa ejecución a personas actuales por llamarlas enemigas de la fe.

Mateo 5:43–48 dirige al discípulo de Jesucristo hacia el amor al enemigo y la oración por quienes lo persiguen. Esa enseñanza debe orientar su propia actuación.

---

14 Pero las mujeres, los niños, los animales y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín, lo tomarás como despojo para ti. Comerás del botín de tus enemigos que el SEÑOR tu Dios te haya dado.

Los supervivientes y los bienes quedan bajo el poder del vencedor

Las mujeres y los niños se distinguen de los varones ejecutados. El pasaje los sitúa, junto con los animales y los bienes, dentro de lo tomado por el ejército vencedor.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁלָל, *shalal*, designa el botín. La enumeración muestra la realidad de una sociedad donde la victoria militar podía someter también a las personas que sobrevivían.

La exclusión de mujeres y niños de la ejecución descrita en el versículo anterior no equivale a afirmar que conservaran su libertad o su condición anterior. Quedaban bajo el poder de los vencedores.

«Comerás del botín» se refiere al aprovechamiento de lo tomado. La frase no significa que cada elemento de la lista sea un alimento; reúne los recursos de los que el ejército podrá beneficiarse.

La condición de cautiverio necesita ser reconocida

Deuteronomio 21:10–14 regulará el caso de una mujer cautiva que es tomada como esposa y pondrá límites al trato posterior. Ese pasaje debe leerse reconociendo la desigualdad de poder en la que comienza la situación.

La ley antigua no debe describirse como si los supervivientes hubieran entrado voluntariamente en una relación entre iguales. Tampoco corresponde añadir destinos individuales o episodios que no se narran.

El versículo forma parte del tratamiento de las ciudades lejanas que delimita el siguiente. Conservar ese límite permite distinguirlo de las disposiciones particulares sobre las ciudades de Canaán.

---

15 Así harás con todas las ciudades que estén muy lejos de ti y que no sean de las ciudades de estas naciones.

La ley distingue las ciudades lejanas de las naciones de la herencia

Este versículo delimita el tratamiento anterior. La pertenencia de una ciudad al territorio de la herencia cambia el caso que debe aplicarse.

Explicación del versículo

«Así harás» recoge los versículos 10–14: oferta de paz, servicio impuesto si se acepta, y asedio con las consecuencias descritas si se rechaza.

Las ciudades lejanas se distinguen de las de «estas naciones», identificadas en los versículos 16–17. El texto no fija una distancia que pueda convertirse a kilómetros; delimita dos ámbitos de la disposición.

La referencia a la herencia remite al marco de Deuteronomio 7:1–6. La ley no presenta un único tratamiento indiferenciado para cualquier población.

Un relato donde importa esta diferencia

Josué 9:3–16 relata que los gabaonitas fingen venir de una tierra lejana para obtener un pacto. Los israelitas preguntan si en realidad viven entre ellos, y el relato señala que aceptaron sin consultar a Jehová.

Después se descubre que eran vecinos. Josué 9:22–27 explica que habían temido por su vida al conocer la orden dada a Moisés, y describe el servicio que se les asigna.

El episodio ayuda a comprender por qué decir que una ciudad estaba lejos podía tener consecuencias jurídicas dentro de aquella situación. Sus propios datos —engaño, juramento y decisión posterior— deben distinguirse de una aplicación ordinaria de la oferta de paz.

Las ciudades de los pueblos de la herencia

---

16 Pero en las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da como herencia no dejarás con vida nada que respire,

Las ciudades de la herencia reciben una disposición de destrucción total

El mandato cambia respecto de las ciudades lejanas. Su formulación es extrema y pertenece al juicio sobre los pueblos señalados dentro de la tierra de Canaán.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza נְשָׁמָה, *neshamá*, relacionado con el aliento. «Nada que respire» comunica la amplitud de la orden; no debe reducirse a destruir solamente objetos de culto o fortificaciones.

La disposición se dirige a las ciudades de «estos pueblos», que el versículo siguiente identifica. Su marco es la herencia territorial de Israel, no cualquier conflicto posterior en el que alguien invoque una diferencia religiosa.

El versículo 18 expresará el peligro de aprender las prácticas condenadas. Deuteronomio 9:4–6 ya había relacionado la expulsión con la maldad de las naciones, negando que se debiera a una superioridad moral propia de Israel.

La severidad del mandato y los relatos de la conquista

Josué 6:17–25 narra la destrucción de Jericó con una enumeración de personas y animales. En la misma unidad preserva la vida de Rahab y de su familia. La fuerza de la orden y esa excepción concreta deben conservarse.

La dureza del pasaje requiere reconocer su juicio colectivo y sus consecuencias reales, sin inventar delitos individuales para cada persona mencionada. Tampoco otorga a la iglesia autoridad para repetir la conquista contra otros pueblos.

La misión encomendada por Jesucristo en Mateo 28:18–20 consiste en hacer discípulos de todas las naciones mediante su enseñanza y el bautismo.

---

17 sino que los consagrarás por completo a la destrucción: a los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, como el SEÑOR tu Dios te ha ordenado,

Lo consagrado a la destrucción no queda disponible para la ambición del vencedor

El mandato identifica a los pueblos de la disposición anterior y emplea el lenguaje del anatema. Su sentido debe comprenderse dentro de esta guerra de conquista.

Explicación del versículo

La construcción הַחֲרֵם תַּחֲרִימֵם, *hajarem tajarimem*, refuerza la orden de consagrar por completo a la destrucción. El término relacionado, *jérem*, aparta lo designado del aprovechamiento ordinario.

El contexto determina que aquí esa consagración implica destrucción. No describe simplemente una donación voluntaria para uso del santuario.

La enumeración señala hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Deuteronomio 7:1–6 contiene una lista relacionada y añade a los gergeseos. Las enumeraciones deben conservarse tal como aparecen, sin alterar una para hacerla idéntica a la otra.

Los relatos especifican el tratamiento del botín

Josué 6:17–19 distingue en Jericó lo destinado a la destrucción y los metales asignados al tesoro de Jehová. El vencedor no puede apropiarse de todo lo que encuentra.

En Josué 8:1–2, en cambio, se permite tomar el ganado y el botín de Hai. La orden particular del relato importa para comprender cada caso.

El lenguaje del anatema no debe convertirse en una fórmula por la que alguien declare destructible a una persona que le desagrada. El versículo trata un mandato histórico delimitado, cuya gravedad debe conservarse junto a sus destinatarios y condiciones.

---

18 para que no les enseñen a hacer todas sus abominaciones que han hecho para sus dioses, y así ustedes no pequen contra el SEÑOR su Dios.

El peligro de aprender la idolatría alcanza al propio Israel

La razón expresada mira al futuro de la fidelidad del pueblo. Las prácticas de las naciones podrían convertirse en prácticas de Israel.

Explicación del versículo

«Para que no les enseñen» presenta la transmisión de costumbres como un peligro para la alianza. La preocupación no es que Israel conozca la existencia de otras culturas, sino que adopte los cultos que Jehová condena.

Deuteronomio 12:29–31 había advertido contra aprender cómo servían las naciones a sus dioses para hacer lo mismo. Allí se menciona incluso el sacrificio de hijos.

La frase final mantiene a Israel como sujeto responsable: al aprender y practicar aquello, pecaría contra su propio Dios. La pertenencia al pueblo no lo vuelve incapaz de corromperse ni lo sitúa fuera del juicio.

La historia posterior conserva esta advertencia

Jueces 2:10–15 relata el abandono de Jehová y el servicio a los dioses de los pueblos vecinos. La consecuencia alcanza al mismo Israel.

La explicación del motivo religioso no elimina las consecuencias humanas de la orden anterior. Debe reconocerse lo que el texto manda y por qué lo manda, sin suavizar ninguno de los dos aspectos.

Aplicación editorial

La fidelidad cristiana también exige examinar lo que aprendes y practicas. 2 Corintios 10:3–5 sitúa esa respuesta en llevar los pensamientos a la obediencia a Cristo, con armas que no son carnales. No convierte el rechazo del pecado en una autorización para destruir a las personas.

La protección de los árboles frutales durante el asedio

---

19 Cuando sities una ciudad durante muchos días para combatir contra ella y tomarla, no destruirás
sus árboles metiendo el hacha contra ellos, porque de ellos comerás; no los talarás. ¿Acaso el árbol
del campo es un hombre para que lo pongas bajo asedio?

El asedio no autoriza a destruir los árboles que dan alimento

La guerra prolongada recibe un límite material. El ejército puede comer del fruto de los árboles, pero no debe talarlos como si fueran combatientes.

Explicación del versículo

La prohibición distingue aprovechar el alimento y destruir su fuente. El versículo 20 aclarará que la distinción se refiere a los árboles frutales y a los que no lo son.

La última frase hebrea es compacta y admite más de una interpretación. Se expresa aquí como una pregunta: ¿acaso el árbol del campo es un hombre al que se deba tratar como adversario en el asedio? Otra lectura relaciona la preservación del árbol con la dependencia humana de su alimento. Ambas permiten comprender la importancia de conservar el recurso del que se vive.

Ambas explicaciones atienden al argumento explícito: «de ellos comerás». La urgencia militar no vuelve irrelevante la continuidad del sustento.

El límite y la comparación con otra campaña

2 Reyes 3:18–25 relata, dentro de la campaña contra Moab, un anuncio profético y una devastación que incluye talar árboles buenos. Es un contexto distinto de la regulación del asedio de esta unidad; el relato no debe presentarse como si repitiera sin diferencias la norma de Deuteronomio.

El mandato de este versículo conserva su fuerza: no debe cortarse el árbol frutal para hacer la guerra. Tampoco permite afirmar que todo ejército israelita actuara siempre conforme a ese límite.

La disposición reconoce que la destrucción puede extenderse más allá de lo requerido por el combate. Los medios que sostienen la vida no deben tratarse como si el futuro de la tierra careciera de valor.

---

20 Solo el árbol que sepas que no es frutal, ese podrás destruir y talar, y construirás obras de asedio
contra la ciudad que te hace la guerra, hasta someterla».

La necesidad militar queda limitada por lo que el árbol produce

El árbol que no da alimento puede utilizarse para las obras de asedio. La excepción completa la prohibición de destruir los frutales.

Explicación del versículo

«Que sepas» exige distinguir antes de cortar. La ley no concede destruir indiscriminadamente el arbolado y decidir después qué se ha perdido.

El texto utiliza la expresión «árbol de alimento» para el frutal. La distinción tiene una finalidad práctica: conservar el recurso que proporciona sustento y permitir la madera de otros árboles para la tarea militar descrita.

Las «obras de asedio» son medios construidos para tomar la ciudad. El versículo no identifica aquí un diseño único. Jeremías 6:6 relaciona, en otro contexto, la tala de árboles con levantar una rampa contra una ciudad.

El propósito delimita el uso permitido

La autorización se refiere a construir lo necesario para el asedio hasta someter la ciudad. No convierte todo árbol no frutal en algo que deba ser destruido sin otra razón.

El capítulo termina reconociendo un límite incluso dentro de la guerra. La victoria no elimina la obligación de distinguir ni autoriza que cualquier recurso se sacrifique al impulso de destruir.

La enseñanza puede orientar una atención responsable a lo que sostiene la vida: antes de utilizar un recurso, considera su función, la necesidad real y lo que se perderá al destruirlo. Esta es una aplicación del principio de cuidado; el sentido inmediato sigue siendo la regulación del asedio.

Capítulo 21

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

---

1 «Si se encuentra un asesinado tendido en el campo, en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para poseerla, y no se sabe quién lo mató,

Un homicidio sin autor conocido no debe quedar en el olvido

La falta de un culpable identificado impide aplicar la pena al homicida, pero no convierte la muerte en un asunto que la comunidad pueda ignorar.

Explicación del versículo

Después de las disposiciones sobre la guerra, la atención se dirige a un muerto hallado en el campo. No se presenta como un combatiente caído en batalla: el caso es el de una persona asesinada cuyo agresor se desconoce. Los versículos siguientes ordenan una respuesta pública, con medición de distancias, participación de autoridades y una petición de perdón.

La frase «en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da» vincula la responsabilidad con el don de la tierra. Recibirla no permite vivir como si la sangre inocente careciera de importancia. El territorio es herencia de Dios y lugar donde su pueblo debe hacer justicia; por eso el homicidio tiene una dimensión que supera la pérdida privada de una familia.

La norma responde precisamente a lo que se ignora. No manda inventar un sospechoso, escoger una víctima para sustituir al asesino ni declarar culpables a todos los habitantes de la ciudad más próxima. Esa ciudad asumirá el procedimiento de los versículos 2–9, sin que la proximidad demuestre que uno de sus vecinos cometió el crimen.

La palabra que delimita el caso

El hebreo חָלָל, *jalal*, designa aquí a alguien muerto violentamente. La expresión posterior «no se sabe quién lo mató» confirma el sentido. La explicación trata, por tanto, de una muerte causada por otra persona, no de toda muerte natural ocurrida lejos de una casa.

Relación con la justicia por homicidio

Números 35:30–34 exige testigos, rechaza comprar la impunidad del homicida y relaciona la sangre derramada con la contaminación de la tierra. Deuteronomio atiende a la situación complementaria: cuando todavía no puede juzgarse a un autor conocido, la comunidad debe reconocer ante Dios la gravedad de lo sucedido.

---

2 saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán la distancia hasta las ciudades que rodean al asesinado.

Medir la distancia determina quién debe responder

Los ancianos y los jueces deben establecer qué ciudad está más cerca del muerto. La medición asigna una responsabilidad pública; no identifica por sí misma al asesino.

Explicación del versículo

El procedimiento comienza con autoridades que salen al lugar donde está la víctima. No basta que circule la noticia o que cada población atribuya el problema a otra. La distancia debe medirse desde el asesinado hasta las ciudades de alrededor, y el resultado determinará qué ancianos tomarán la ternera del versículo 3.

«Tus ancianos y tus jueces» reúne funciones de representación y de justicia. Los ancianos aparecen también en otros asuntos locales, mientras que los jueces tienen el encargo de examinar y decidir causas. La frase no especifica aquí el número de participantes ni describe una inspección capaz de reconstruir cada detalle del crimen. Su finalidad expresa es fijar la cercanía de las ciudades.

Esta actuación evita dejar la responsabilidad al arbitrio de quien quiera asumirla. La ciudad más próxima no puede desentenderse alegando que el cuerpo quedó fuera de sus casas. A la vez, el texto no permite convertir un dato geográfico en prueba de culpabilidad penal: medir responde a «¿quién debe realizar el rito?», no a «¿quién mató?».

Autoridad y límites de la información

La distinción es importante dentro del sistema judicial del libro. Deuteronomio 19:15–19 reclama testimonios suficientes y una investigación cuidadosa frente a una acusación. El rito de este capítulo no elimina esas exigencias ni autoriza a castigar por sospecha a alguien de la ciudad elegida.

Aplicación editorial

Cuando un daño no está resuelto, puedes reconocer que requiere atención sin afirmar que sabes quién lo causó. Hacerte cargo de una necesidad y atribuir una culpa son decisiones distintas. La verdad exige tanto actuar frente al sufrimiento como resistir la presión de ofrecer un culpable sin pruebas.

---

[3] Los ancianos de la ciudad más cercana al asesinado tomarán una ternera del ganado vacuno con la que no se haya trabajado y que no haya tirado del yugo.

Una ternera que todavía no ha trabajado

Los ancianos de la ciudad más cercana deben aportar el animal del rito. La ternera no habrá sido utilizada para el trabajo ni sometida al yugo.

Explicación del versículo

La ciudad queda determinada por la medición, no por una confesión de homicidio. Sus ancianos actúan en representación de la población y toman una ternera del ganado vacuno. El cuidado en escogerla muestra que el procedimiento no se improvisa con cualquier animal disponible.

Las dos condiciones se complementan: no se ha trabajado con ella y no ha tirado del yugo. La segunda hace visible una forma concreta de trabajo agrícola, pero no reduce la primera solamente al arado. Se trata de un animal que todavía no ha sido empleado en esas labores.

Hay una condición semejante en la vaca destinada al rito de purificación de Números 19:1–10: tampoco ha llevado yugo. Sin embargo, los dos procedimientos no son idénticos. Números exige expresamente una vaca roja y sin defecto, y describe su quema y el uso de las cenizas. Deuteronomio habla de una ternera, de quebrarle el cuello y de la declaración de los ancianos. No deben trasladarse todos los detalles de un rito al otro.

Lo que se dice y lo que no se dice del animal

עֶגְלַת בָּקָר, *eglat baqar*, es una ternera del ganado vacuno. El versículo no fija su edad mediante una cifra ni afirma que el animal sea culpable del asesinato. Su muerte pertenece al procedimiento que permite pedir la remoción de la culpa de sangre en un caso cuyo autor sigue sin conocerse.

La explicación del rito debe partir de sus acciones y de la oración del versículo 8. Aquí no se anuncia que la vida del animal pague una indemnización a la familia, descubra al agresor o sustituya la obligación de juzgarlo si llega a ser identificado.

---

4 Los ancianos de aquella ciudad bajarán la ternera a un valle que no haya sido cultivado ni sembrado
y que tenga un arroyo de corriente permanente. Allí, en el valle, le quebrarán el cuello a la ternera.

Un lugar apartado del cultivo para un rito excepcional

La ternera es llevada a un valle con una corriente permanente, según la lectura que sigue la NTBT. Allí le quiebran el cuello, fuera del procedimiento ordinario de los sacrificios del altar.

Explicación del versículo

Los ancianos no trasladan el animal al santuario, sino al lugar descrito en el versículo. El terreno no ha sido cultivado ni sembrado, y la ternera tampoco ha sido utilizada para trabajar. El texto reúne esas condiciones sin explicar un significado simbólico separado para cada una.

La acción indicada es quebrar el cuello. No se ordena degollar la ternera ante el altar, recoger su sangre en un recipiente, rociar a los ancianos ni quemar su cuerpo como holocausto. La participación sacerdotal del versículo 5 no permite añadir esos actos. Se trata de una disposición particular relacionada con la sangre de un asesinado y con la petición de expiación del versículo 8.

La muerte del animal vuelve solemne el reconocimiento público de aquella muerte humana, pero el pasaje no relata una transferencia verbal del pecado al animal ni identifica a este con el homicida desconocido. La oración del rito pedirá misericordia para el pueblo que Dios rescató.

¿Arroyo permanente o valle escarpado?

La expresión נַחַל אֵיתָן, *nájal etán*, presenta una dificultad de traducción. *Nájal* puede designar un torrente, su cauce o el valle por donde pasa; el calificativo puede entenderse como firme o constante, y también ha sido interpretado en relación con la dureza del terreno. De ahí la diferencia entre versiones que hablan de una corriente permanente y otras que describen un valle escarpado o de suelo duro.

La referencia a una corriente de agua constante interpreta el término antiguo dentro de la descripción del lugar. Las otras condiciones siguen siendo explícitas: allí no se ha trabajado ni sembrado. La disposición sitúa el acto en un espacio apartado del uso agrícola habitual.

El rito completo

Conviene leer esta acción junto con Deuteronomio 21:6–9: el lavado de manos, la declaración y la petición a Jehová explican para qué actúan los ancianos.

---

5 Se acercarán los sacerdotes, hijos de Leví, porque el SEÑOR tu Dios los ha escogido para servirle y
para bendecir en el nombre del SEÑOR. Por su palabra se decidirá todo litigio y todo caso de lesión.

Los sacerdotes acompañan una respuesta que también es judicial

El asunto de la sangre inocente reúne a los representantes de la ciudad y a los sacerdotes levitas. El texto fundamenta la participación sacerdotal en el servicio que Dios les ha confiado.

Explicación del versículo

Los sacerdotes se acercan después de que los ancianos han llevado la ternera al valle. El pasaje distingue sus funciones: los ancianos aportan el animal, realizan los actos indicados y pronuncian la declaración; los sacerdotes participan como ministros escogidos para servir a Jehová, bendecir en su nombre y decidir asuntos conforme a su autoridad.

La referencia a litigios y lesiones no anuncia que una frase sacerdotal vaya a revelar al asesino. Explica por qué corresponde su presencia en un caso que afecta a la justicia y a la condición del pueblo delante de Dios. La muerte no resuelta no se trata como un asunto puramente administrativo ni el rito como una actuación ajena al derecho.

El mandato de bendecir no significa que puedan volver inocente cualquier conducta mediante una bendición. Servir en el nombre de Jehová incluye atender a su ley y reconocer la sangre inocente. El mismo Dios que bendice a Israel exige que el pueblo no encubra la violencia.

«Por su palabra»

La expresión hebrea עַל פִּיהֶם, *al pihem*, significa literalmente «según su boca» y aquí se refiere a su decisión o pronunciamiento. «Toda lesión» traduce una palabra que puede designar un golpe o daño; el contexto judicial orienta su sentido en esta lista de responsabilidades.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:8–13 ya relacionó a sacerdotes y jueces con causas difíciles, entre ellas las lesiones y los homicidios. Números 6:22–27 muestra el encargo de bendecir en el nombre de Jehová. Ambas referencias ayudan a comprender que la presencia sacerdotal de este versículo pertenece a un ministerio de servicio, instrucción y responsabilidad pública.

---

6 Todos los ancianos de aquella ciudad, los más cercanos al asesinado, se lavarán las manos sobre la ternera a la que se le quebró el cuello en el valle,

Lavarse las manos es una declaración pública de inocencia

Los ancianos realizan el gesto sobre la ternera y enseguida explican su sentido con palabras. El lavado no funciona separado de la verdad de su declaración.

Explicación del versículo

Participan todos los ancianos de la ciudad que la medición señaló como más cercana al asesinado. La acción no es una limpieza ordinaria después de tocar un animal: se efectúa dentro del procedimiento por la muerte no esclarecida y va acompañada de la afirmación de que sus manos no derramaron aquella sangre ni sus ojos presenciaron lo ocurrido.

Las manos representan la actuación de quienes comparecen. Lavarlas hace visible la inocencia que declaran respecto de ese homicidio; la oración posterior reconocerá que el pueblo necesita que Dios quite la culpa de sangre de en medio de él. Así se unen dos afirmaciones diferentes: los representantes no confiesan ser los asesinos, pero tampoco desatienden la muerte hallada cerca de su ciudad.

El rito no permitiría que unos ancianos responsables del crimen quedaran absueltos mediante un gesto falso. La fórmula que deberán pronunciar exige correspondencia con lo que hicieron y conocieron. La cercanía del cadáver impone atender el caso; no concede una manera de encubrirlo.

Otros lavados de manos y sus diferencias

En Salmos 26:4–12, lavarse las manos en inocencia acompaña una vida que rechaza la falsedad, la violencia y los sobornos. El símbolo remite a la conducta, no reemplaza su examen.

Mateo 27:24–26 presenta un contraste: Pilato se lava las manos y se declara inocente, pero entrega a Jesús para la crucifixión. Allí el gesto no borra su decisión. Comparar los relatos ayuda a entender que expresar inocencia y actuar con justicia no son necesariamente lo mismo.

Aplicación editorial

No uses una declaración religiosa para cerrar los ojos a una responsabilidad que sí te corresponde. Ante Dios, la verdad de tus palabras debe ir acompañada de decisiones que no favorezcan la injusticia.

---

7 y declararán: “Nuestras manos no han derramado esta sangre ni nuestros ojos lo han visto.

Declarar lo que hicieron y lo que vieron

La declaración de los ancianos tiene dos partes: niegan haber causado la muerte y niegan haberla presenciado. No afirman que el homicidio haya dejado de importar.

Explicación del versículo

«Nuestras manos» y «nuestros ojos» representan dos formas distintas de relación con el crimen. Las manos remiten a la intervención personal; los ojos, al conocimiento como testigos. Los ancianos deben hablar de su propia actuación y de lo que saben, sin llenar el vacío de información con una acusación no demostrada.

El caso empezó con un autor desconocido. La declaración no añade que ningún habitante de la ciudad pudo cometer el asesinato, ni garantiza la inocencia de toda persona que vive allí. Los representantes afirman que no derramaron esa sangre y que no vieron el hecho. Esa precisión conserva el límite entre responder por la comunidad y asegurar más de lo que se conoce.

El final de la frase enlaza con la petición de perdón del versículo 8. Aunque no se identifiquen como autores, los ancianos presentan al pueblo ante Jehová y piden que no permanezca la culpa de sangre inocente entre ellos. La inocencia respecto de una acción particular no equivale a indiferencia ante su gravedad.

Una diferencia entre la escritura y la lectura hebreas

La tradición masorética conserva aquí una forma escrita, שפכה, y señala para la lectura שָׁפְכוּ, *shafjú*, «derramaron». La lectura indicada presenta el verbo en plural, en relación con «nuestras manos». Esa distinción tradicional entre lo escrito y lo leído se denomina *ketiv* y *qere*.

La NTBT expresa con naturalidad «nuestras manos no han derramado». La diferencia de forma no introduce dos relatos del crimen ni cambia la declaración básica de los ancianos.

Relación bíblica

Deuteronomio 19:18–19 exige investigar la falsedad de un testimonio. También en esta declaración solemne, hablar delante de Dios no autoriza a sustituir lo conocido por una versión conveniente.

---

8 Perdona a tu pueblo Israel, que rescataste, SEÑOR, y no pongas culpa de sangre inocente en medio de tu pueblo Israel”. Así les será expiada la culpa de esa sangre.

Pedir perdón al Dios que rescató a su pueblo

La oración apela a la misericordia de Jehová y a su relación con Israel. El pueblo rescatado necesita que la culpa de sangre inocente no permanezca en medio de él.

Explicación del versículo

Los ancianos no piden una recompensa por haber cumplido el rito ni presentan el valor de la ternera como un precio negociado con Dios. Se dirigen al Señor que rescató a Israel. La redención que dio origen al pueblo es el fundamento de su súplica: quien lo libró de la esclavitud es también quien puede perdonarlo y preservarlo de la culpa.

«No pongas culpa de sangre inocente» expresa el deseo de que el homicidio no quede cargado sobre la comunidad. La muerte ya ocurrió; la oración no pretende volverla inexistente. Se pide que Jehová trate misericordiosamente a su pueblo ante una sangre que reclama atención, aunque no se conozca a su autor.

La conclusión «les será expiada» corresponde al resultado del procedimiento establecido para este caso. No convierte el rito en una salida para un asesino descubierto. Números 35:30–34 sigue exigiendo la actuación judicial respecto del homicida culpable y prohíbe aceptar un rescate que compre su vida.

El lenguaje de la expiación

כָּפַר, *kapper*, es una petición de expiación o perdón. Aquí la NTBT traduce «perdona». Su sentido debe leerse junto con la culpa de sangre y la súplica completa, sin reducirlo a una fórmula que funcione al margen de Dios.

La apelación al rescate recuerda la intercesión de Moisés en Deuteronomio 9:25–29: el pueblo pertenece al Dios que lo sacó de Egipto, y por eso depende de su misericordia.

Aplicación editorial

Cuando reconoces tu necesidad de perdón, no tienes que inventar una inocencia que no posees. 1 Juan 1:7–9 sitúa la limpieza del pecado en Jesucristo y llama a confesarlo. La gracia te permite acudir a Dios con verdad; no te ofrece una razón para encubrir el daño.

---

9 Tú eliminarás de en medio de ti la culpa de sangre inocente, al hacer lo recto ante los ojos del SEÑOR.

Hacer lo recto incluye atender la sangre inocente

La conclusión atribuye al pueblo la responsabilidad de eliminar la culpa que lo afecta. Lo hace mediante la respuesta que Dios ordenó, no mediante el olvido de la víctima.

Explicación del versículo

El pronombre «tú» vuelve a dirigirse a Israel como comunidad responsable delante de Jehová. Después de describir lo que deben hacer ancianos y sacerdotes, el cierre muestra que su actuación concierne a todo el pueblo. La justicia y la santidad de la tierra no quedan reducidas a una ocupación privada de los funcionarios.

La NTBT explicita «la culpa de sangre inocente». La frase hebrea menciona directamente eliminar «la sangre inocente», pero no ordena aquí eliminar a personas inocentes. Se refiere al efecto de la sangre derramada que debe ser removido de en medio del pueblo. La oración del versículo 8 permite reconocer ese sentido sin confundir a la víctima con aquello que ha de combatirse.

«Al hacer lo recto ante los ojos del SEÑOR» vincula la disposición concreta con una exigencia que atraviesa Deuteronomio. Lo correcto no se decide por la conveniencia de la ciudad ni por la posibilidad de dar rápidamente el asunto por terminado. Aunque no pueda señalarse al asesino, corresponde actuar de acuerdo con la instrucción recibida.

Responsabilidad sin culpabilidad inventada

La unidad de los versículos 1–9 no declara que cada vecino sea un homicida. Asigna un deber frente a una muerte que ha ocurrido en la tierra de Israel. La distinción permite reconocer una obligación comunitaria sin abandonar la necesidad de pruebas para una condena individual.

El mismo libro une el cuidado del inocente con la investigación del delito en Deuteronomio 19:10–13. Allí se protegen tanto al homicida involuntario frente a una muerte injusta como a la comunidad frente a quien asesinó deliberadamente. La misericordia y la justicia no requieren fingir que todos los casos son iguales.

Aplicación editorial

Que no hayas causado personalmente un daño no significa que siempre debas apartarte de él. Pregunta qué responsabilidad real tienes: acompañar, decir la verdad o facilitar que se haga justicia. Hazlo sin usurpar un juicio que no te corresponde ni atribuir una culpa que no puedes demostrar.

La mujer cautiva tomada como esposa

---

10 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y el SEÑOR tu Dios los entregue en tu mano, y tomes cautivos de ellos,

La victoria no deja al cautivo fuera de toda protección

Este versículo abre una disposición sobre la mujer cautiva que un israelita desea tomar por esposa. La situación de guerra no vuelve ilimitado el poder del vencedor.

Explicación del versículo

La oración presenta primero el contexto: combate, entrega del enemigo en manos de Israel y captura de prisioneros. Los mandatos específicos comenzarán cuando el hombre vea entre ellos a una mujer y la desee. Por eso el pasaje debe leerse hasta el versículo 14; aislar la mención de los cautivos ocultaría las obligaciones que siguen.

La referencia a Jehová como quien concede la victoria expresa la dependencia de Israel. No anuncia que todo conflicto emprendido por un israelita sea aprobado automáticamente por Dios ni que vencer pruebe la justicia de todos sus actos posteriores. Precisamente después de la victoria, la ley limita lo que el hombre podrá hacer.

La unidad se entiende junto con Deuteronomio 20:10–18. Allí se diferencian las ciudades lejanas, de las que se toman cautivos, y los pueblos de la herencia sujetos a otra disposición. No debe afirmarse que la ley sobre la cautiva anule sin explicación esa distinción.

Una condición, no una orden de tomar esposa

El comienzo hebreo כִּי תֵצֵא, *ki tetsé*, introduce el caso: «cuando salgas». La disposición no exige que cada soldado se case con una prisionera. Regula una decisión posible dentro de una realidad antigua marcada por la derrota y la falta de libertad de la mujer.

Los versículos siguientes conceden tiempo de duelo, establecen una relación matrimonial y prohíben convertir a la mujer en mercancía si el hombre deja de quererla. Explicar esos límites no exige presentar el cautiverio como una relación entre personas con el mismo poder de decisión. La condición vulnerable de ella forma parte del problema al que responde la ley.

---

11 si ves entre los cautivos a una mujer de hermosa figura, la deseas y la tomas para ti como esposa,

El deseo del vencedor no elimina sus obligaciones

La ley parte de la atracción que siente un hombre por una mujer cautiva. Los versículos siguientes someten esa decisión a condiciones y reconocen obligaciones que él no puede desechar a voluntad.

Explicación del versículo

El texto describe lo que ve y desea el israelita: una mujer de hermosa figura entre los prisioneros. No narra un encuentro entre dos personas libres ni recoge una declaración de amor de ella. La situación inicial es la cautividad, con la desigualdad de poder que esta implica.

«La tomas para ti como esposa» orienta el caso hacia el matrimonio. No concluye todo el procedimiento en este versículo: a continuación se exigen el traslado a la casa, los cambios descritos y un mes de duelo antes de la unión. Leer la frase aislada podría borrar el tiempo y las obligaciones que la ley incorpora.

La belleza explica el deseo del hombre, pero no constituye una descripción completa de la mujer. La norma siguiente hará lugar a sus pérdidas familiares, y el versículo 14 prohibirá venderla si deja de agradarle. El vencedor no puede disponer de ella de una manera mientras la desea y devolverla después al comercio de cautivos.

La palabra «desear»

El verbo חָשַׁק, *jashaq*, expresa aquí apego o deseo hacia alguien. Por sí mismo no demuestra amor recíproco ni consentimiento de la mujer. El texto informa sobre el impulso del hombre y regula sus consecuencias; no cuenta lo que ella habría elegido en libertad.

Una lectura a la luz del conjunto bíblico

Efesios 5:25–33 dirige a los esposos hacia el amor de Cristo, que se entrega por su iglesia. Esa enseñanza no convierte la guerra antigua en una escena matrimonial ideal. Ofrece el fundamento para que el lector cristiano comprenda que una relación conyugal no debe reducir a otra persona a la satisfacción del propio deseo.

Reconocer los límites que esta ley impone exige también reconocer la realidad que regula. El pasaje no ofrece base para justificar hoy la captura de mujeres ni para llamar voluntad de Dios a cualquier atracción que alguien sienta.

---

12 la llevarás al interior de tu casa. Ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas,

El paso del cautiverio a la casa incluye una espera

El hombre debe llevar a la mujer a su casa y respetar las disposiciones que siguen. Los cambios en el cabello y las uñas forman parte de ese proceso, cuyo sentido inmediato se completa con el mes de duelo.

Explicación del versículo

La escena cambia del campo de guerra al interior de la casa. La ley no deja que el deseo del versículo 11 se resuelva sin transición: enumera acciones que preceden a la unión matrimonial del versículo 13. La mujer se rapa la cabeza, se arregla las uñas y se quita la ropa de su cautiverio.

Esos cambios se han entendido como señales de duelo, de ruptura con la situación anterior o de ingreso en una nueva condición. El pasaje no ofrece una explicación independiente para cada gesto. Lo que sí señala expresamente es que ella llorará a su padre y a su madre durante un mes entero.

Por eso no conviene afirmar como dato del versículo que raparla tenga exclusivamente el propósito de hacerla desagradable, que el cabello represente un demonio o que cortarse las uñas equivalga a una profesión de fe. Son significados que el mandato no enuncia. La mujer atraviesa una pérdida real, y la secuencia exige que el hombre dé lugar a ese tiempo.

¿Cortar las uñas o dejarlas crecer?

La expresión hebrea וְעָשְׂתָה אֶת צִפָּרְנֶיהָ, *veasetá et tsipornéha*, dice literalmente que «hará» o «arreglará sus uñas». «Recortará» concreta aquí una acción que el verbo hebreo expresa de forma más amplia. El arreglo de las uñas forma parte de los cambios que el pasaje reúne antes del período de duelo.

La interpretación judía antigua ya conoció otra lectura: dejarlas crecer. La diferencia concierne a cómo entender la acción indicada, no a dos palabras distintas para «uñas». Mostrarla permite comprender por qué las traducciones no siempre describen de igual manera ese detalle.

Leer la disposición completa

Deuteronomio 21:13–14 contiene las consecuencias decisivas: el duelo, la unión como esposos y la prohibición posterior de vender a la mujer. Los gestos corporales deben leerse dentro de ese recorrido.

---

13 se quitará la ropa de su cautiverio y permanecerá en tu casa. Llorará a su padre y a su madre durante un mes entero; después podrás unirte a ella, serás su marido y ella será tu esposa.

La cautiva recibe un mes para llorar a su familia

El deseo del hombre encuentra un límite temporal: debe transcurrir un mes entero de duelo antes de la unión descrita. El texto reconoce que la mujer llega con una historia y con pérdidas.

Explicación del versículo

Quitarse la ropa del cautiverio acompaña el cambio de situación, pero no hace desaparecer el dolor. La mujer permanece en la casa y llora a su padre y a su madre. La guerra ha roto su vida anterior; la disposición no le exige actuar de inmediato como si nada hubiera ocurrido.

El versículo no dice expresamente que ambos padres hayan muerto. El llanto puede estar relacionado con la muerte o con la separación de la familia, y el lector no debe completar la escena con unas circunstancias que no se narran. Sí se manda respetar todo el mes, sin reducir el duelo a un trámite de un solo día.

«Después» establece el orden de la norma: tras ese período, el hombre podrá unirse a ella y será su marido. La relación se define como matrimonio. Eso explica también la prohibición de venderla del versículo 14: no puede pasar de esposa a mercancía porque el hombre cambie de deseo.

El lenguaje y sus límites

יָרַח יָמִים, *yéraj yamim*, expresa un mes completo. La frase sobre «entrar a ella», traducida «unirte a ella», alude a la relación sexual; el contexto la vincula con la condición de marido y esposa.

La ley concede un espacio de duelo dentro de una relación marcada por el poder del captor. No recoge la respuesta de la mujer a la propuesta ni describe un consentimiento libre comparable al que hoy se exige para contraer matrimonio. Reconocer ese silencio evita convertir la regulación de una situación antigua en una historia de amor que el texto no cuenta.

Aplicación editorial

El dolor de una persona no desaparece porque tus planes sigan adelante. Si acompañas a alguien que ha sufrido una pérdida, no le impongas tu ritmo ni midas su valor por la rapidez con que deja de llorar. Atender su historia es parte de tratarla como persona, sin reducirla a la función que esperas que cumpla en tu vida.

---

14 Si no te agrada, la dejarás ir libre. De ningún modo la venderás por dinero ni la tratarás como esclava, porque la has humillado.

Si deja de quererla, no puede venderla

El hombre que ya no desea continuar con la mujer debe dejarla libre. Su cambio de voluntad no le concede el derecho de convertirla en esclava ni de obtener dinero por ella.

Explicación del versículo

La ley contempla que el deseo inicial no permanezca. En ese caso, la mujer no vuelve a quedar a disposición del vencedor como parte de un botín. «La dejarás ir libre» le reconoce una salida que no depende de que otra persona pague por ella.

La prohibición de venderla es enfática. El hombre no puede recuperar mediante una venta lo que considere perdido ni cederla a otro como un objeto de su propiedad. La segunda prohibición, tratarla como esclava, cierra también la posibilidad de retenerla para explotarla dentro de su propia casa.

La razón es «porque la has humillado». El texto reconoce el daño que ella ha sufrido en la relación, no solo la insatisfacción del hombre. Su condición de cautiva y la unión bajo ese poder impiden describir la situación como un intercambio entre partes igualmente libres.

Las expresiones hebreas

לְנַפְשָׁהּ, *lenafsháh*, literalmente «para sí misma», expresa que debe quedar libre, a su propia disposición. El verbo traducido «tratar como esclava» aparece también en Deuteronomio 24:7, en una prohibición de secuestrar y explotar a una persona.

עִנִּיתָהּ, *innitáh*, puede expresar aflicción o humillación. Aquí está ligado al trato dado a la mujer y a la unión del contexto anterior. No significa que ella sea culpable de haber dejado de agradar al hombre.

Alcance de la protección

El pasaje no detalla recursos económicos posteriores ni todos los trámites de la separación. Su mandato concreto es que no sea retenida o vendida como esclava. El lector cristiano debe considerar además la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y la dureza del corazón en Mateo 19:3–9, sin convertir esta concesión antigua en una autorización general para desechar a una esposa.

El derecho del hijo primogénito

---

15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra aborrecida, y tanto la amada como la aborrecida
le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la aborrecida,

El hijo de la esposa menos amada también tiene derechos

La siguiente ley impide que las preferencias afectivas del padre decidan quién recibirá los derechos del primogénito. El hijo de la mujer rechazada no debe pagar por esa preferencia.

Explicación del versículo

El caso supone dos esposas que han tenido hijos del mismo hombre. Una es amada y la otra aborrecida, y el primer hijo varón ha nacido de la segunda. Esa combinación crea el conflicto: el padre podría querer favorecer al hijo de la esposa que prefiere, aunque no sea el mayor.

La norma de los versículos 16–17 protege la primogenitura frente a ese cambio arbitrario. No declara que todos los hijos tengan idéntica participación en la herencia: el primogénito tendrá una porción doble. Lo que prohíbe es alterar su identidad para satisfacer la inclinación del padre hacia una de las madres.

La situación matrimonial se presenta como un hecho que la ley regula, no como una orden de tomar dos esposas. Esa distinción importa: establecer límites para evitar una injusticia dentro de una situación no significa recomendar que cada familia reproduzca esa situación.

¿Aborrecida o menos amada?

שְׂנוּאָה, *senuáh*, tiene el sentido de odiada o rechazada. En el contraste entre dos esposas también puede describir a la menos amada. Génesis 29:30–33 explica que Jacob amaba más a Raquel que a Lea y después presenta el sufrimiento de Lea con este lenguaje de rechazo.

«Aborrecida» da fuerza al contraste entre el afecto hacia las dos mujeres. La diferencia también se ha expresado como amar más a una que a la otra. La regla jurídica impide trasladar esa preferencia a los derechos sucesorios del hijo de la esposa menos amada.

Aplicación editorial

No uses a los hijos para premiar o castigar a otro adulto. Puedes atravesar un conflicto afectivo sin convertir el cuidado, el reconocimiento o el sustento que corresponde a un hijo en una forma de vengarte de su madre o de su padre.

---

16 el día que reparta entre sus hijos la herencia de lo que tenga, no podrá dar la primogenitura al hijo
de la amada por encima del hijo de la aborrecida, que es el primogénito.

La preferencia del padre no puede cambiar al primogénito

Al repartir su herencia, el padre no tiene libertad para desplazar al hijo mayor únicamente porque prefiere a la madre de otro hijo.

Explicación del versículo

El versículo pasa de describir la familia a regular el momento de la distribución. El padre administra bienes que le pertenecen, pero esa propiedad no convierte en legítima cualquier decisión que tome sobre la sucesión. Debe respetar un derecho que no nace de su favoritismo.

La expresión «no podrá dar la primogenitura» no significa que le resulte materialmente imposible favorecer a otro. Es una prohibición jurídica: no está autorizado a hacerlo en las circunstancias que se han planteado. El hijo de la esposa amada no debe ser colocado por encima del verdadero primogénito por el simple hecho de que su madre sea la preferida.

La ley no pretende resolver aquí todos los posibles asuntos hereditarios. Trata un motivo concreto e injusto de desplazamiento: la diferencia de afecto hacia las dos esposas. El versículo 17 fijará qué debe reconocerse al mayor y cómo se expresa su derecho en la distribución.

Nombrar algo no cambia los hechos

El verbo hebreo לְבַכֵּר, *levakker*, se relaciona con *bekjor*, «primogénito», y aquí significa conferir o reconocer esa condición. El padre no puede fabricar otra primogenitura mediante una declaración favorable a su hijo preferido.

El principio concuerda con la obligación de juzgar sin parcialidad en Deuteronomio 1:16–17. Aunque ese pasaje se dirige a los jueces, ayuda a reconocer un tema compartido: la posición o la cercanía de una persona no deben reemplazar el derecho al decidir.

Aplicación editorial

Cuando administras algo que afectará a otros, tu afecto no es el único criterio. Examina los compromisos y los derechos implicados antes de presentar una preferencia personal como si fuera justicia. Lo que puedes imponer por tener poder no siempre es lo que te corresponde hacer.

---

17 Reconocerá como primogénito al hijo de la aborrecida, dándole una porción doble de todo lo que
tenga, porque él es el primer fruto de su vigor; a él le corresponde el derecho de primogenitura.

¿Qué significa recibir una porción doble?

El primogénito debe recibir dos participaciones frente a la participación simple de cada uno de sus hermanos. El padre ha de reconocer ese derecho aunque no ame del mismo modo a su madre.

Explicación del versículo

La instrucción positiva completa la prohibición anterior. No basta con evitar llamar primogénito a otro hijo: el padre debe reconocer al verdadero mayor mediante una distribución concreta de los bienes. El reconocimiento tiene una consecuencia económica, no es un título honorífico vacío.

«Porción doble» no quiere decir que el primogénito reciba siempre dos tercios de la herencia. Depende de cuántos hijos participen. Si hay tres hijos con derecho al reparto, se cuentan cuatro participaciones: dos para el primogénito y una para cada uno de los otros dos. En ese ejemplo el mayor recibe la mitad. Si solo hay dos, las tres participaciones sí dan como resultado dos tercios para el mayor.

Los ejemplos explican la proporción de la porción doble. La regla determina la relación entre las partes de la herencia; su valor monetario dependerá de los bienes que posea la familia.

La primogenitura y el «primer fruto»

פִּי שְׁנַיִם, *pi shenáyim*, designa aquí la participación de dos. La expresión רֵאשִׁית אֹנוֹ, *reshit onó*, «el principio de su vigor», identifica al primer hijo engendrado. No afirma que ese hijo sea necesariamente el más fuerte, más inteligente o más piadoso.

Génesis 49:3–4 aplica ese lenguaje a Rubén, pero también menciona su grave falta contra su padre. 1 Crónicas 5:1–2 explica la pérdida de su primogenitura por aquella conducta. Ese caso particular no convierte el favoritismo entre esposas en motivo válido para desplazar al mayor: es precisamente lo que esta ley prohíbe.

El alcance de este derecho

Se trata de la herencia familiar en Israel. La regla no establece que Dios ame el doble a los hijos mayores ni proporciona una medida de su valor espiritual.

El hijo que persiste en la rebeldía

---

18 Si un hombre tiene un hijo terco y rebelde, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre,
y aunque lo disciplinan no los escucha,

Una rebeldía persistente que rechaza la corrección

La ley siguiente plantea una conducta obstinada y sostenida. No describe una equivocación aislada de un niño ni autoriza a un padre a castigar con la muerte cualquier desobediencia.

Explicación del versículo

Dos expresiones caracterizan al hijo: es terco y rebelde. A ellas se añade dos veces que no escucha a sus padres, incluso después de que lo disciplinan. El conjunto presenta una resistencia que persiste frente a la corrección, no simplemente la primera discusión de una familia.

El caso se concreta todavía más en el versículo 20: los padres lo acusarán de ser glotón y borracho. Conviene mantener esas condiciones unidas. Leer solo la palabra «desobediente» y aplicarla a toda dificultad doméstica ampliaría la disposición más allá de lo que se describe.

El texto no proporciona una edad numérica del hijo ni explica cuánto tiempo duró la disciplina. No debe inventarse que tiene exactamente cierta edad, que ha cometido un asesinato o que cualquier problema de aprendizaje demuestra esa rebeldía. La interpretación posterior desarrolló condiciones detalladas, pero esas condiciones no aparecen todas en esta frase.

Escuchar significa atender

סוֹרֵר וּמוֹרֶה, *sorer umoré*, presenta una actitud obstinada y rebelde. «No escucha la voz» describe la negativa a atender u obedecer, no una incapacidad física para oír. La insistencia en padre y madre reconoce la autoridad de ambos.

La disciplina forma parte de la formación familiar en Deuteronomio 8:5–6, donde se utiliza como comparación para el trato de Jehová con Israel. Aquí se plantea el rechazo persistente de esa formación y se exige un procedimiento público que continúa en los versículos siguientes.

La enseñanza para la familia cristiana

Efesios 6:1–4 llama a los hijos a obedecer en el Señor y a los padres a criar sin provocar a ira. No concede a los padres cristianos la pena judicial de esta ley de Israel. La autoridad familiar debe ejercerse al servicio de la formación, sin convertir el enojo de un adulto en una sentencia contra un hijo.

---

19 su padre y su madre lo tomarán y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar donde viva.

El caso debe salir del ámbito del castigo privado

El padre y la madre tienen que presentar al hijo ante los ancianos de la ciudad. La pena del pasaje no queda a disposición de un progenitor dentro de su casa.

Explicación del versículo

El texto nombra conjuntamente al padre y a la madre. Ambos lo llevan ante las autoridades locales y ambos aparecen como quienes formularán la acusación en el versículo siguiente. La ley no describe a un padre irritado que decide por sí solo ejecutar a su hijo.

«La puerta» designa aquí el lugar público relacionado con el gobierno y la justicia de la población. No se trata de abandonar al hijo junto a una entrada para que cualquiera lo ataque. Los ancianos deben recibir el caso en el ámbito donde se atienden los asuntos de la comunidad.

El traslado marca una distinción entre disciplina familiar y actuación judicial. La persistencia del conflicto en la casa no concede a los padres una autoridad ilimitada sobre la vida del hijo. El procedimiento exige comparecer ante otros y declarar públicamente las conductas imputadas.

La acusación sigue necesitando verdad

Este versículo no repite todas las reglas de prueba de Deuteronomio, pero tampoco las cancela. Deuteronomio 17:4–7 exige investigación y testimonios suficientes en una causa que puede terminar en muerte. La lectura del caso familiar debe conservar ese marco judicial en lugar de tratar una acusación como si fuera automáticamente una condena verdadera.

La ley es severa: no basta mencionar el procedimiento para suavizar la muerte que ordenará el versículo 21. Sin embargo, esa severidad tampoco permite borrar las condiciones ni presentar el pasaje como autorización del homicidio privado.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad en una familia, reconoce sus límites. Buscar ayuda y permitir que otros examinen un conflicto no tiene por qué ser una derrota de tu autoridad. Puede impedir que el resentimiento, una acusación injusta o una reacción violenta definan lo que ocurrirá con alguien que está bajo tu cuidado.

---

20 Dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es terco y rebelde, no escucha nuestra voz; es glotón y borracho”.

Una acusación concreta de desorden y resistencia

Los padres deben nombrar las conductas que denuncian. La fórmula añade glotonería y embriaguez a la negativa persistente a escuchar que describía el versículo 18.

Explicación del versículo

La declaración comienza con «este hijo nuestro». Quienes acusan reconocen su vínculo con él y exponen el caso ante los ancianos. El conflicto no se describe solamente mediante una impresión vaga, como «no se parece a nosotros» o «nos ha decepcionado».

«Terco y rebelde» retoma la caracterización inicial, y «no escucha nuestra voz» resume el fracaso de la corrección. Los calificativos finales especifican una conducta dominada por el exceso de comida y bebida. No se trata de considerar crimen cualquier diferencia de opinión entre padres e hijos ni de confundir la mera necesidad de alimento con glotonería.

El versículo registra lo que los padres han de declarar; no convierte cualquier declaración de unos padres en un hecho incuestionable. Comparecer ante los ancianos supone precisamente trasladar el asunto al ámbito de la justicia, donde no debe sustituirse la verdad por el prestigio familiar.

Glotón y borracho

El hebreo זוֹלֵל וְסֹבֵא, *zolel vesové*, une la vida de consumo desordenado y la embriaguez. Proverbios 23:19–25 relaciona ese modo de vivir con la ruina y lo contrapone a escuchar al padre, no despreciar a la madre y adquirir sabiduría.

La relación con Proverbios ilumina el tipo de conducta, pero no añade a esta ley un diagnóstico médico ni una historia personal que no se ha contado. La disposición debe explicarse con sus términos, su procedimiento y su severa consecuencia histórica.

Aplicación editorial

Si necesitas confrontar una conducta, habla con verdad y precisión. Las etiquetas que hieren no sustituyen la explicación de lo ocurrido. Y si recibes una corrección fundada, no confundas la defensa de tu dignidad con negarte a examinar hábitos que te están destruyendo.

---

21 Todos los hombres de su ciudad lo apedrearán y morirá. Así eliminarás el mal de en medio de ti, y todo Israel lo oirá y temerá.

Una pena pública que muestra la gravedad de la rebeldía

La ley prescribe la muerte por apedreamiento y atribuye la actuación a la comunidad. Su severidad pertenece al orden judicial del antiguo Israel y no concede a la iglesia autoridad para ejecutar a sus miembros.

Explicación del versículo

La consecuencia llega después del cuadro de los versículos 18–20: resistencia persistente a la corrección, comparecencia ante los ancianos y acusación formulada por ambos padres. «Todos los hombres de su ciudad» sitúa la ejecución en el ámbito público. No permite que un padre decida matar a su hijo en casa invocando esta frase.

«Eliminarás el mal de en medio de ti» presenta el propósito de quitar una conducta considerada destructiva para la comunidad del pacto. El cierre «lo oirá y temerá» añade una finalidad de advertencia para Israel. La ley presupone que lo ocurrido a una familia tiene también consecuencias para la vida del pueblo.

No debe suavizarse la disposición convirtiendo la muerte en una simple metáfora de corregir hábitos. Tampoco debe ampliarse hasta incluir cualquier error de un hijo. La explicación necesita mantener juntas la pena real y las condiciones concretas del caso.

La disciplina en la comunidad cristiana

1 Corintios 5:9–13 utiliza la fórmula de quitar al malvado de en medio de la comunidad, pero la actuación indicada es excluir de la comunión a quien persiste en una conducta incompatible con su confesión cristiana. Pablo no ordena apedrearlo. La relación verbal con la ley no convierte a la iglesia en un tribunal de ejecución.

La disciplina tampoco elimina la posibilidad de arrepentimiento y restauración. 2 Corintios 2:6–8 manda perdonar, consolar y reafirmar el amor hacia la persona que ha recibido una reprensión suficiente. La corrección cristiana se ejerce bajo el señorío de Jesucristo y no debe volverse una justificación de crueldad.

Aplicación editorial

Toma en serio la corrección que busca apartarte de una vida destructiva. Si te corresponde corregir, no utilices la gravedad del pecado para perder de vista la verdad, los límites de tu autoridad y la necesidad de procurar una respuesta de arrepentimiento.

La sepultura del condenado a muerte

---

22 Si un hombre comete un delito que merezca la muerte, es ejecutado y tú lo cuelgas en un madero,

El cuerpo del ejecutado también queda sujeto a un límite

La disposición regula la exposición de un cadáver después de la ejecución. El versículo siguiente mandará retirarlo y enterrarlo ese mismo día.

Explicación del versículo

La secuencia importa: el hombre comete un delito que merece la muerte, es ejecutado y después su cuerpo es colgado de un madero. El texto no dice aquí que colgarlo vivo sea necesariamente el método utilizado para matarlo.

Exponer el cuerpo hacía visible la condena. Sin embargo, aun después de una sentencia capital, la comunidad no podía prolongar la exhibición sin límite. Los versículos 22–23 forman una sola disposición: describir el acto de colgar al ejecutado prepara la prohibición de dejarlo allí durante la noche.

La frase «delito que merezca la muerte» mantiene la necesidad de una causa jurídica. No autoriza a exhibir a cualquier enemigo personal o a castigar sin juicio. Dentro de Deuteronomio, las reglas sobre investigación y testimonios siguen formando el marco de las decisiones que afectan a la vida.

¿Qué es el «madero»?

עֵץ, *ets*, puede designar un árbol o madera. En este contexto se refiere al soporte donde se cuelga el cuerpo; la palabra no determina por sí sola una forma idéntica a la cruz romana posterior.

Josué 10:26–27 conserva una secuencia semejante: los reyes son muertos, sus cuerpos quedan colgados y al ponerse el sol son retirados. El relato ayuda a entender la exposición posterior a la muerte que regula esta ley.

La relación con Jesucristo

El Nuevo Testamento llama también «madero» al instrumento de la muerte de Jesús, como en Hechos 5:30–32. En la crucifixión romana Jesús fue colocado vivo y murió allí, de modo que los procedimientos históricos no son idénticos. La relación que Pablo desarrolla en Gálatas se centra en la maldición asociada al que cuelga del madero y en la redención que Cristo realizó por nosotros.

23 no dejarás que su cadáver pase la noche en el madero. Lo enterrarás sin falta ese mismo día,
porque el colgado es maldito por Dios. No contaminarás tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da como
herencia».

Enterrarlo ese día: el límite de la exposición y la obra de Cristo

La sentencia no autoriza a dejar el cuerpo expuesto toda la noche. Esta ley será citada por Pablo para explicar cómo Jesucristo nos redime de la maldición de la Ley.

Explicación del versículo

La prohibición negativa y el mandato positivo se refuerzan: no dejar el cadáver durante la noche y enterrarlo sin falta el mismo día. La muerte del condenado no permite que quienes lo juzgaron mantengan indefinidamente su cuerpo como una exhibición de vergüenza.

El motivo relaciona al colgado con la maldición de Dios y añade que su exposición no debe contaminar la tierra recibida como herencia. La comunidad que hace cumplir una sentencia también está sujeta a la instrucción divina sobre lo que debe hacer después. No puede transformar la ejecución en una demostración ilimitada de su poder.

La expresión hebrea קָבוֹר תִּקְבְּרֶנּוּ, *qavor tiqberénnu*, repite el verbo de enterrar para intensificar la obligación. La NTBT lo comunica mediante «lo enterrarás sin falta». No se trata de una recomendación opcional.

«Hecho maldición por nosotros»

Gálatas 3:10–14 cita esta disposición al afirmar que Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros. Pablo no lo presenta como un pecador que necesitaba pagar por delitos propios: explica que asumió en nuestro favor el juicio del que necesitábamos ser rescatados.

1 Pedro 2:22–25 une la inocencia de Jesús con el hecho de que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. Explica también la finalidad de su entrega: que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. La ley sobre el colgado forma parte del lenguaje con que los apóstoles anuncian el rescate; su enseñanza dirige la confianza al Salvador y la respuesta a una vida que le pertenece.

Juan 19:31–42 relata la retirada de los cuerpos antes del sábado y la sepultura de Jesús. Ese contexto tiene sus circunstancias propias, pero ayuda a comprender la importancia de no prolongar la exposición del cadáver.

Aplicación editorial

Tu esperanza ante el juicio descansa en Jesucristo. Su entrega no vuelve insignificante el pecado: muestra la profundidad de la gracia con que te llama a dejarlo y a vivir para la justicia. No necesitas comprar tu perdón mediante una pena que tú mismo inventes; acude al Salvador que se entregó por ti.

Capítulo 22

Ayudar al prójimo y devolver lo perdido

1 «Si ves extraviados el buey de tu hermano o su animal del rebaño, no te desentenderás de ellos. Se
los devolverás sin falta a tu hermano.

Encontrar lo perdido crea una responsabilidad

El mandato exige devolver el animal extraviado a su dueño. Amar al prójimo incluye actuar cuando puedes evitar que pierda algo que le pertenece.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una escena cotidiana: un buey o un animal del rebaño se ha apartado de su dueño. Esos animales representan alimento, trabajo y patrimonio familiar. Su pérdida puede afectar seriamente a una casa, aunque quien los encuentra no haya provocado el extravío.

La prohibición se dirige a la respuesta del observador: no debe desentenderse. En vez de fingir que no vio el animal o considerarlo una ganancia disponible, ha de procurar su devolución. La obligación surge del encuentro con una necesidad concreta, antes de que el dueño le pida ayuda.

«Tu hermano» designa aquí al miembro de la comunidad de Israel, no solamente a un hermano nacido de los mismos padres. El versículo 2 contempla incluso que no se conozca personalmente al propietario. Por eso el vínculo no depende de la amistad previa.

Una devolución expresada con énfasis

הָשֵׁב תְּשִׁיבֵם, *hashev teshivem*, combina dos formas del verbo «volver» en sentido de hacer volver o devolver. La NTBT expresa la insistencia con «se los devolverás sin falta». El mandato reclama una acción eficaz, no solo desear que el dueño encuentre lo suyo.

Una relación que alcanza también al enemigo

Éxodo 23:4–5 manda devolver el buey o el burro del enemigo y ayudar al animal del que aborrece al israelita. Esa comparación impide reducir el cuidado de los bienes ajenos a quienes resultan agradables.

Aplicación editorial

Si encuentras algo que pertenece a otra persona, pregunta qué puedes hacer para devolvérselo. La ocasión de ayudar no siempre llega en forma de una petición. Tu integridad también se manifiesta cuando podrías sacar ventaja de la pérdida ajena sin que nadie te haya visto.

---

2 Si tu hermano no está cerca de ti o no lo conoces, recogerás el animal en tu casa y estará contigo
hasta que tu hermano lo busque; entonces se lo devolverás.

Cuidar lo encontrado mientras aparece su dueño

Cuando no puedes devolver inmediatamente el animal, debes resguardarlo. La distancia o el desconocimiento del propietario cambian el procedimiento, pero mantienen la obligación de restituirlo.

Explicación del versículo

La ley reconoce una dificultad práctica: el dueño puede vivir lejos o ser desconocido para quien encuentra al animal. En esa situación, exigir una entrega instantánea sería imposible. La respuesta indicada es recogerlo y mantenerlo hasta que el propietario lo busque.

«Estará contigo» describe una custodia, no una transferencia de propiedad. El animal permanece en casa del que lo halló, pero debe ser devuelto cuando el dueño lo reclame. Haberle dado refugio no lo convierte automáticamente en parte de su propio rebaño.

La disposición implica que la responsabilidad puede requerir tiempo y espacio. La bondad que exige no queda limitada al breve momento de señalar que hay un animal suelto. Quien lo recoge asume el cuidado necesario para que el dueño pueda recuperarlo.

El límite de lo que regula la ley

El versículo no establece un plazo tras el cual el animal pase a pertenecer al que lo encuentra. Tampoco detalla aquí los gastos de alimentación, la manera de reconocer cada reclamación ni un sistema de avisos. El centro de la instrucción es conservar el bien con vistas a su devolución.

La expresión «tu hermano» permanece aun cuando «no lo conoces». La comunidad del pacto exige una responsabilidad que va más allá de las relaciones personales. Levítico 19:18 ofrece el principio de amar al prójimo como a uno mismo; este caso muestra una de sus consecuencias materiales.

Aplicación editorial

La ayuda responsable a veces consiste en guardar algo que aún no puedes entregar. Procura que la forma de conservarlo facilite su restitución. La necesidad de organización y paciencia no transforma en tuyo aquello que estás cuidando para otra persona.

---

3 Así harás con su burro, así harás con su ropa y así harás con cualquier cosa que tu hermano haya perdido y tú encuentres. No podrás desentenderte.

La obligación de devolver abarca toda clase de bienes

La norma se extiende del ganado a la ropa y a cualquier objeto perdido que alguien encuentre. El valor o la clase del bien no justifican hacerse el desentendido.

Explicación del versículo

La repetición «así harás» aplica a nuevos ejemplos la respuesta ya descrita. El burro puede servir para carga o transporte; la ropa atiende una necesidad básica. La ley pasa después a una formulación general: cualquier cosa perdida por el hermano y encontrada por otra persona.

Esta ampliación evita que la lista inicial sea utilizada como una limitación: no basta devolver un buey mientras se retiene un manto encontrado en el camino. La protección alcanza distintos aspectos de la vida cotidiana y reconoce que lo que parece poco valioso para uno puede ser necesario para su dueño.

El cierre «no podrás desentenderte» vuelve sobre la conducta de quien sabe que el bien está perdido. El problema no se reduce a apropiarse activamente de él. También puede haber una negativa deliberada a prestar la ayuda que la situación requiere.

El sentido de «desentenderse»

El hebreo utiliza una forma de עָלַם, *alam*, relacionada aquí con ocultarse o apartarse de la responsabilidad. La idea es comportarse como si no se hubiera advertido el problema. La NTBT transmite ese sentido mediante «desentenderte».

La instrucción se mantiene unida al versículo 2: si no puede localizarse al dueño, corresponde resguardar lo encontrado. No exige inventar a quién pertenece ni entregarlo a cualquiera que lo pida sin atender a la verdad de la reclamación.

Aplicación editorial

Puede ser más fácil justificar una pequeña apropiación que un robo evidente: «lo habían perdido», «nadie lo necesita» o «seguramente no volverán por ello». Examina esos argumentos a la luz del amor al prójimo. La oportunidad de quedarte con algo no determina tu derecho a poseerlo.

---

4 Si ves caídos en el camino el burro de tu hermano o su buey, no te desentenderás de ellos. Los levantarás sin falta junto con él.

Ayudar a levantar al animal caído

La responsabilidad hacia el prójimo incluye prestar ayuda en el camino. El dueño y quien presencia la dificultad deben actuar juntos para levantar al animal.

Explicación del versículo

A diferencia de los versículos anteriores, el problema no es un animal extraviado. El burro o el buey ha caído en el camino. La escena reclama una ayuda inmediata, tanto por el sufrimiento o la dificultad del animal como por la necesidad de su dueño.

«Junto con él» hace explícita la colaboración. La ley no enfrenta al propietario con una obligación enteramente suya mientras los demás miran, ni presenta al ayudante como alguien que deba apropiarse del asunto. La respuesta adecuada es participar en el esfuerzo que permite que el animal vuelva a ponerse en pie.

El texto no precisa por qué cayó. Una carga excesiva, un accidente o el agotamiento son posibilidades, pero no deben añadirse como datos de este caso. Basta lo que el observador ve para que surja el deber de no pasar de largo.

El énfasis en levantar

הָקֵם תָּקִים, *haqem taqim*, refuerza el mandato de hacer que se levante. La NTBT mantiene esa insistencia con «los levantarás sin falta». La expresión se refiere aquí al animal caído, sin convertir el versículo en una predicción de que todo problema tendrá una solución instantánea.

Relación bíblica

Éxodo 23:5 contempla un burro caído bajo su carga y pide ayudar incluso al que aborrece al israelita. La comparación muestra que el resentimiento personal no debe gobernar la respuesta ante una necesidad semejante.

Aplicación editorial

Hay momentos en que amar al prójimo requiere una tarea concreta y compartida. No necesitas hacer un discurso para demostrarlo: puedes detenerte, prestar tus manos y colaborar. La compasión se vuelve visible cuando aceptas que la dificultad de otro merece parte de tu tiempo y esfuerzo.

La distinción en el atuendo

---

5 Una mujer no llevará atuendo de hombre, ni un hombre se vestirá con ropa de mujer, porque todo el que hace estas cosas es una abominación para el SEÑOR tu Dios.

La distinción entre hombre y mujer en el atuendo

La disposición prohíbe que una mujer adopte el atuendo propio del hombre y que el hombre se vista con el de mujer. El texto presenta esa distinción como una cuestión de fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

La prohibición tiene dos partes paralelas y se dirige a ambos sexos. La última frase explica su gravedad: Dios rechaza la conducta descrita. El versículo no deja la primera parte a criterio de las mujeres y la segunda a criterio de los hombres; somete a ambos a la misma obligación de respetar la distinción.

La norma habla desde las formas de vestir reconocibles en la sociedad a la que se dirige. No proporciona un catálogo de prendas modernas, cortes, colores o telas que deban usarse en todas las culturas. Comprender qué identificaba allí un atuendo como masculino o femenino es diferente de atribuir al texto una lista que nunca presenta.

El mandato tampoco ofrece una razón histórica detallada. Se ha relacionado con determinadas prácticas religiosas o con el uso de vestimenta para ocultar la propia identidad, pero el versículo no menciona expresamente un rito particular. Esas propuestas no deben reemplazar lo que sí dice: el intercambio del atuendo propio de hombre y mujer es la conducta prohibida.

Una palabra más amplia que «ropa»

כְּלִי גֶבֶר, *keli guéver*, puede abarcar artículos o equipo propios de un hombre; *keli* tiene un alcance más amplio que una prenda. El paralelo con «ropa de mujer» orienta aquí la lectura hacia el atuendo, tal como lo expresa la NTBT.

תּוֹעֵבָה, *toeváh*, «abominación», señala el rechazo divino de la práctica. Su presencia no permite añadir una pena que este versículo no establece.

Aplicación editorial

La fidelidad a la Escritura requiere atender tanto a lo que manda como al alcance de sus palabras. Examina tu manera de presentarte delante de Dios con sinceridad, y no utilices este pasaje para justificar desprecio o violencia contra otra persona. Jesucristo llama a sus discípulos a amar incluso a quienes consideran sus enemigos en Mateo 5:43–48.

El nido encontrado en el camino

---

6 Si por el camino encuentras un nido de ave en cualquier árbol o en el suelo, con polluelos o huevos, y la madre está echada sobre los polluelos o los huevos, no tomarás a la madre con las crías.

Encontrar un nido no autoriza a tomarlo todo

La disposición permite aprovechar las crías o los huevos, pero manda respetar la vida de la madre que está sobre ellos. El encuentro con algo accesible recibe un límite.

Explicación del versículo

La escena es ocasional: alguien encuentra por el camino un nido, en un árbol o en el suelo. La norma incluye polluelos y huevos, de modo que abarca dos momentos distintos de la reproducción. La madre está echada sobre ellos y, por esa situación, puede resultar especialmente expuesta a quien se acerca.

La prohibición consiste en tomar a la madre junto con las crías. El versículo siguiente hará explícito que debe dejarla ir, aunque permita llevarse lo que está en el nido. Por tanto, no establece una prohibición absoluta de utilizar aves o huevos para alimentarse. Regula cuánto puede tomarse en ese encuentro.

Preservar a la madre evita destruir a la vez toda la familia de aves y conserva la posibilidad de futuras crías. Esa consecuencia ayuda a comprender el límite. El texto no explica, sin embargo, que esta sea su única razón ni desarrolla un sistema completo sobre la reproducción de cada especie.

Un cuidado que también aparece en otras disposiciones

Deuteronomio 20:19–20 pone un límite al uso de los árboles durante un asedio: se puede comer de los frutales, pero no talarlos para la guerra. Las dos leyes regulan situaciones distintas y comparten la atención a una fuente de vida que la necesidad inmediata podría llevar a destruir.

El cuidado de Dios por las aves reaparece en la enseñanza de Jesús en Mateo 10:29–31. Allí fortalece la confianza de sus discípulos en el Padre; no repite el procedimiento legal del nido.

Aplicación editorial

No todo lo que puedes tomar debe ser consumido por completo. Considera qué destruyes cuando buscas un beneficio inmediato. Reconocer un límite puede conservar una vida y un bien que seguirán existiendo después de que hayas pasado por aquel lugar.

---

7 Dejarás ir sin falta a la madre, pero podrás tomar para ti las crías, para que te vaya bien y prolongues tus días.

Dejar ir a la madre y recibir el bien de obedecer

El mandato de soltar al ave es enfático. La promesa de bienestar y larga vida relaciona una acción aparentemente pequeña con la vida de Israel delante de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo completa la prohibición anterior con dos instrucciones: dejar ir a la madre y permitir que el caminante tome las crías. La ley no exige quedarse con la madre para criar las aves en casa ni trasladar el nido con ella. El límite es liberar al adulto.

«Dejarás ir sin falta» expresa la fuerza de שַׁלֵּחַ תְּשַׁלַּח, *shalléaj teshalláj*, dos formas del verbo «enviar» o «dejar ir». La repetición subraya la obligación; la promesa posterior no convierte esa obligación en un gesto opcional reservado a las personas especialmente compasivas.

«Para que te vaya bien y prolongues tus días» utiliza un lenguaje conocido en Deuteronomio. Aparece también en el mandamiento de honrar a los padres en Deuteronomio 5:16. Esa relación verbal muestra que la fidelidad al pacto abarca tanto los vínculos familiares como las decisiones tomadas ante un nido encontrado en el camino.

El alcance de la promesa

La ley sitúa la conducta en el horizonte del bienestar que Dios concede a su pueblo. No ofrece una cantidad exacta de años por cada ave liberada ni autoriza a calcular cuánto vivirá alguien a partir de este único acto. La expresión pertenece a la enseñanza del libro sobre una vida ordenada por la obediencia a Jehová.

El pasaje tampoco ordena buscar nidos para acumular méritos. Su caso comienza con un encuentro ocasional. La respuesta fiel reconoce el límite cuando la oportunidad de tomar se presenta.

Aplicación editorial

Puedes honrar a Dios en decisiones que nadie considera importantes o prestigiosas. El cuidado de lo pequeño no compra la gracia del Señor; manifiesta que su voluntad alcanza también tu manera de aprovechar los recursos que encuentras a tu alcance.

Prevenir una caída desde la azotea

---

8 Cuando construyas una casa nueva, harás una baranda para tu azotea, para no atraer culpa de sangre sobre tu casa si alguien cae de ella.

Una baranda puede expresar amor al prójimo

La ley exige prevenir una caída desde la azotea. Ser responsable de una casa incluye atender los peligros que su uso puede causar a otros.

Explicación del versículo

La azotea era un espacio al que se podía subir y donde se realizaban actividades. La Biblia muestra ese uso cuando Samuel conversa con Saúl en 1 Samuel 9:25–27 y cuando David pasea por el techo de su casa en 2 Samuel 11:1–3. Esos relatos ayudan a comprender por qué el borde de una azotea requería protección.

El mandato se da al construir una casa nueva. La seguridad debe integrarse desde el comienzo, en lugar de esperar que ocurra una muerte para reconocer el riesgo. El propietario tiene una responsabilidad frente a quienes puedan subir, aunque no desee personalmente que nadie caiga.

«No atraer culpa de sangre» relaciona la omisión de una precaución con la pérdida de una vida. En el capítulo anterior se atendía la sangre de una persona asesinada; aquí se exige actuar para evitar una muerte que puede producirse por falta de protección.

¿Qué es una baranda?

מַעֲקֶה, *maaqéh*, designa una protección en el borde del techo, un parapeto o baranda. El versículo no fija aquí sus medidas ni los materiales de construcción. Su función es impedir que una persona caiga por un límite desprotegido.

La norma no atribuye sin examen toda caída a un homicidio deliberado. Establece una obligación concreta de prevención y advierte de la responsabilidad por descuidarla.

Aplicación editorial

La buena intención no reemplaza una protección necesaria. Si administras un lugar o una actividad, atiende los riesgos que puedes corregir para cuidar a quienes dependen de tus decisiones. En este pasaje, una obra práctica de seguridad forma parte de hacer lo recto ante Dios.

Mezclas prohibidas en cultivos, trabajo y ropa

---

9 No sembrarás tu viñedo con semillas de dos clases, no sea que quede consagrado todo el producto, tanto lo que dé la semilla que siembres como la cosecha del viñedo.

Una mezcla prohibida que afecta a toda la cosecha

La ley prohíbe sembrar otro cultivo en el viñedo y advierte que el producto de ambos quedará retirado del uso ordinario. «Consagrado» expresa aquí una pérdida para el propietario.

Explicación del versículo

La disposición abre tres prohibiciones sobre mezclas: cultivos, animales de labor y tejidos. En este primer caso, la siembra introduce semillas de otra clase en el terreno de las vides. La consecuencia alcanza tanto a lo sembrado como al producto del viñedo; no se limita a la parte añadida.

La prohibición se aplica a introducir otro cultivo en la viña. En este contexto, quedar «consagrado» señala que lo producido deja de estar disponible para el uso ordinario del dueño. Esa consecuencia explica la advertencia: la mezcla pone en riesgo el derecho a aprovechar ambas cosechas.

El mandato pertenece a la organización de la vida de Israel como pueblo de Jehová. Junto con Levítico 19:19, distingue ámbitos que debían mantenerse separados. Aquí no se presenta una explicación agrícola que diga que la mezcla vuelva físicamente venenosos los frutos.

¿Por qué dice «consagrado»?

תִּקְדַּשׁ, *tiqdásh*, procede del verbo relacionado con ser santo o quedar apartado. En este contexto se entiende que el producto queda fuera de la libre disposición del dueño, vinculado a lo reservado para Dios. De ahí que algunas versiones expresen la consecuencia como pérdida o prohibición de uso.

El versículo no describe aquí todos los procedimientos posteriores para disponer de la cosecha. Su advertencia es clara: el agricultor no puede obtener una ventaja mediante esa mezcla y luego tratar todo el producto como si no hubiese quebrantado la norma.

---

10 No ararás con un buey y un burro juntos.

El arado no debe unir un buey y un burro

La disposición prohíbe emplear juntos a esos dos animales para arar. Su objeto inmediato es una pareja de trabajo agrícola, no una descripción figurada de dos personas.

Explicación del versículo

Después de la mezcla de cultivos, el texto pasa a los animales de labor. El buey y el burro aparecen también al comienzo del capítulo: debían ser devueltos si se extraviaban y ayudados si caían. Aquí la instrucción regula cómo utilizarlos en el trabajo.

«Juntos» precisa la combinación prohibida: hacer que el buey y el asno aren unidos como una misma pareja de tiro. La disposición concierne al trabajo que se les impone en común. Cada animal conserva su utilidad propia fuera de esa combinación.

Se ha señalado la diferencia de fuerza y de características de ambos animales como una razón práctica para la norma. El versículo no desarrolla ese motivo, y su ubicación entre otras disposiciones de separación también debe tenerse en cuenta. No es necesario escoger una explicación no enunciada como si fuera la razón exclusiva que Dios hubiera dado.

El mandato y la imagen del yugo

El hebreo dice בְּשׁוֹר וּבַחֲמֹר יַחְדָּו, *beshor uvajamor yajdav*, «con buey y burro juntos». La imagen de dos animales que deben avanzar en una misma labor ayuda a entender por qué el yugo puede utilizarse también como comparación de una asociación humana.

2 Corintios 6:14–18 utiliza el yugo desigual al hablar de la incompatibilidad entre la fidelidad a Cristo y la participación en la idolatría. Esa enseñanza tiene su propio argumento. No convierte retrospectivamente a cada uno de estos animales en símbolo fijo de creyentes o incrédulos ni hace de la ley agrícola una prohibición de toda relación social.

Para comprender la unidad

Las tres normas de los versículos 9–11 comparten la atención a distinciones concretas. Cada una debe explicarse con su objeto propio: no son tres formas intercambiables de decir cualquier cosa que el lector quiera enseñar sobre asociaciones.

---

11 No vestirás ropa hecha de lana y lino mezclados.

Una prohibición concreta sobre lana y lino

La ley identifica los materiales cuya combinación prohíbe en una prenda. Esa precisión permite comprender el mandato sin extenderlo automáticamente a toda tela compuesta de materiales diferentes.

Explicación del versículo

La tercera disposición de los versículos 9–11 lleva el tema de las mezclas a la ropa. La lana procede del pelo de animales; el lino se obtiene de una planta. La prohibición se refiere a utilizarlos juntos en la prenda que se viste.

El texto no prohíbe aquí llevar lana por sí misma ni vestir lino por sí mismo. Tampoco enumera todas las fibras conocidas o futuras. Su objeto está expresado mediante dos materiales concretos, y la explicación debe conservar esa delimitación.

Levítico 19:19 agrupa también disposiciones sobre animales, semillas y tejidos mezclados. La relación ayuda a situar el mandato dentro de las distinciones que ordenaban la vida de Israel. Ninguno de estos dos versículos desarrolla por completo la razón de cada combinación prohibida.

Una palabra cuyo contexto aclara el sentido

שַׁעַטְנֵז, *shaatnez*, es el término relacionado con este tejido mezclado. Su origen es discutido, pero la aclaración inmediata «lana y lino juntos» permite reconocer a qué se refiere aquí. Comprender una palabra no requiere inventar una explicación segura de su etimología cuando esta no se conoce con certeza.

La explicación «lana y lino juntos» permite reconocer la mezcla que designa la palabra hebrea. La prohibición se concentra en la combinación de esos dos materiales dentro de la prenda.

La santidad y el lector cristiano

La ropa formaba parte de las prácticas concretas de Israel bajo esta ley. Para comprender la relación del creyente con Dios es necesario leer también el anuncio del nuevo pacto. Tito 3:4–7 sitúa la salvación en la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu Santo y la gracia de Jesucristo. La composición de una tela no sustituye ese fundamento ni proporciona una medida del nuevo nacimiento.

Las borlas como recordatorio del pacto

---

12 Te harás borlas en las cuatro puntas del manto con el que te cubras.

Las borlas debían ayudar a recordar los mandamientos

El israelita debía añadir borlas a las cuatro puntas del manto. Otro pasaje explica su función: al verlas, recordar la palabra de Dios y ponerla en práctica.

Explicación del versículo

La disposición concierne al manto con el que la persona se cubre, una prenda con extremos donde se pueden colocar las borlas. Las «cuatro puntas» son partes reales de la ropa. El texto no las identifica con cuatro períodos de la historia ni con cuatro virtudes diferentes.

El mandato es breve, pero se amplía en Números 15:37–41. Allí se ordenan borlas con un cordón azul y se explica que deben recordar los mandamientos de Jehová. La señal visible ayuda a orientar la conducta, en lugar de seguir de manera infiel los impulsos del corazón y de los ojos.

Esa relación impide tratar las borlas como un amuleto. Su función es recordar al Dios que sacó a Israel de Egipto y mover a la obediencia. Llevarlas sin atender a su palabra dejaría sin cumplir el propósito que el propio texto les atribuye.

El término hebreo

גְּדִלִים, *guedilim*, designa cordones entrelazados o borlas. Números utiliza otro término, *tsitsit*, para los flecos de los extremos. Las dos disposiciones se refieren a una señal en la vestimenta relacionada con la memoria del pacto.

Los flecos y la enseñanza de Jesús

En Mateo 23:5–7, Jesús denuncia a quienes alargan sus flecos para ser vistos y honrados. Su crítica muestra cómo una señal destinada a recordar a Dios puede utilizarse para exhibir la propia importancia.

Aplicación editorial

Un recordatorio de la Escritura puede ayudarte a volver a ella durante el día. Pregúntate si la señal que llevas o muestras te conduce a escuchar y obedecer a Jesucristo, o si se ha vuelto solamente una forma de recibir reconocimiento. La apariencia de devoción no reemplaza la fidelidad.

La acusación contra una recién casada

---

13 Si un hombre toma esposa, se une a ella y la aborrece,

El desprecio del esposo abre un caso de acusación

La ley comienza con un matrimonio ya consumado y un esposo que rechaza a su mujer. El caso continuará con una acusación contra ella y con la posibilidad de que esa acusación resulte falsa.

Explicación del versículo

Las tres acciones establecen el punto de partida: el hombre toma esposa, se une a ella y después la aborrece. Todavía no se ha demostrado que la mujer haya cometido una falta. El texto informa sobre el cambio de actitud de él, que será seguido por palabras capaces de dañar gravemente su reputación y su vida.

La secuencia debe leerse hasta el versículo 21. En la primera posibilidad, los padres presentan las señales que contradicen al marido, y él recibe un castigo y una multa. Solo después se contempla un caso en que la acusación sea verdadera. El comienzo no autoriza al lector a presumir la culpa de la mujer porque su esposo la rechace.

La disposición muestra que el matrimonio no deja a la esposa sin defensa pública ante una imputación. El marido no puede hacer de su propia aversión una prueba suficiente de la conducta de ella.

El lenguaje de la unión y del rechazo

«Se une a ella» expresa la relación sexual mediante una forma habitual del lenguaje hebreo: «entrar a ella». El verbo שָׂנֵא, *sané*, describe después el odio o rechazo. En esta unidad, ese rechazo explica la actuación acusadora del esposo, sin demostrar que tenga razón.

Leer una acusación dentro de la ley de justicia

Deuteronomio 19:15–19 exige pruebas e investigación cuando alguien acusa a otro. La relación matrimonial no hace innecesario examinar la verdad ni convierte en infalible la palabra de uno de los cónyuges.

Aplicación editorial

Si una relación se ha llenado de rechazo, cuida especialmente lo que afirmas acerca de la otra persona. Tu dolor o tu enojo no prueban por sí mismos que una acusación sea verdadera. La fidelidad a Cristo incluye hablar con verdad cuando tus sentimientos te empujan a desacreditar.

---

14 le imputa una conducta vergonzosa, le da mala fama y dice: “Tomé a esta mujer, me acerqué a ella y
no hallé en ella señales de virginidad”,

Una acusación que pone en peligro el nombre de la esposa

El marido convierte su rechazo en una imputación pública: asegura que no encontró señales de virginidad. La ley exige examinar el asunto y contempla que él esté mintiendo.

Explicación del versículo

El versículo describe el daño mediante dos expresiones: imputar una conducta vergonzosa y dar mala fama. La acusación no permanece como una duda privada entre esposos. Afecta al lugar de la mujer dentro de la comunidad y puede llevar a la severa consecuencia de los versículos 20–21.

El marido invoca su experiencia de la unión: afirma que tomó a la mujer, se acercó a ella y no encontró las señales que esperaba. El relato jurídico no confirma de inmediato su conclusión. La defensa que sigue y la sanción de los versículos 18–19 muestran que el esposo también puede ser el autor de una injusticia.

Por eso debe distinguirse la afirmación del personaje de la decisión de la ley. Una frase colocada entre comillas como acusación no equivale a una declaración divina sobre la culpabilidad de la mujer.

«Dar mala fama» y «señales de virginidad»

שֵׁם רָע, *shem ra*, significa literalmente «nombre malo»: el descrédito de la persona. La expresión muestra que las palabras pueden constituir un daño real y someterse a juicio.

בְּתוּלִים, *betulim*, se relaciona con la virginidad y, en este procedimiento, con sus señales alegadas. El versículo 17 añadirá la prenda presentada ante los ancianos. El pasaje debe entenderse como un caso jurídico antiguo, sin convertir cada expectativa del acusador en una regla médica universal.

Aplicación editorial

Una acusación íntima puede destruir la reputación de alguien con mucha más rapidez de la que después se necesita para repararla. Efesios 4:25–32 llama a dejar la mentira, la amargura y la maledicencia, y a hablar de una manera que edifique. Esa obligación permanece también cuando estás en conflicto con la persona de quien hablas.

---

15 el padre de la joven y su madre tomarán las señales de la virginidad de la joven y las llevarán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta.

Los padres deben llevar la defensa ante los ancianos

La acusación del marido puede ser contradicha públicamente. El padre y la madre presentan lo que la ley reconoce en este caso como señales de la virginidad de su hija.

Explicación del versículo

Los dos progenitores participan en llevar la defensa al lugar del juicio. La puerta de la ciudad funciona como ámbito público de los ancianos; la controversia no queda entregada únicamente al poder del esposo dentro de la casa.

La disposición presupone que los padres conservan las señales a las que se refiere el procedimiento. El versículo 17 hablará de extender una prenda ante los ancianos. Este pasaje no cuenta un juicio concreto ni identifica a una familia determinada: establece cómo debe presentarse la respuesta a la acusación.

El hecho de que los padres actúen no permite concluir que el marido pueda condenarla mientras ellos llegan o que la ausencia de uno de ellos demuestre su culpa. La instrucción describe el caso legal que desarrolla la unidad; no enumera aquí cada circunstancia posible de una familia.

Las «señales» dentro del procedimiento

El hebreo utiliza *betulim*, relacionado con la virginidad, para designar lo que los padres presentan. La NTBT añade «señales» para hacer comprensible su función en la escena. La palabra no significa que los padres lleven a los ancianos una descripción completa de la vida sexual de la joven.

La lectura necesita conservar el contraste entre acusación y defensa. Las palabras del esposo deben enfrentarse a lo presentado por quienes lo contradicen; el esposo puede terminar siendo el sancionado. Esa posibilidad es parte central de la protección que establece esta primera rama de la ley.

Relación con el examen de las causas

Deuteronomio 1:16–17 manda escuchar y juzgar con justicia, sin distinción de personas. La posición social del marido no le concede una verdad automática, y la defensa de la mujer no debe quedar anulada por el desprecio con que él la presenta.

---

16 El padre de la joven dirá a los ancianos: “Di mi hija a este hombre por esposa, y él la aborrece.

El padre presenta la contradicción entre el matrimonio y el rechazo

La defensa comienza recordando que el marido recibió a la joven como esposa y ahora la aborrece. Su rechazo debe ser reconocido como parte del caso, no confundido con una prueba contra ella.

Explicación del versículo

La madre y el padre han llevado la defensa ante los ancianos, y este versículo reproduce las primeras palabras del padre. Él recuerda su participación en el matrimonio: «Di mi hija a este hombre por esposa». La frase refleja la estructura familiar y matrimonial que presupone esta ley antigua.

El final identifica lo que está ocurriendo ahora: el esposo la aborrece. El padre no reconoce en esa actitud un motivo que justifique la acusación. En el versículo siguiente repetirá lo que el hombre afirma y presentará la prenda que lo contradice.

La intervención desplaza la atención desde el desprecio de un marido hacia una causa que debe ser examinada públicamente. La mujer no queda reducida al nombre vergonzoso que él ha intentado imponerle. Su familia puede responder y los ancianos tendrán que actuar conforme a lo que se establezca.

La representación familiar en este caso

El hecho de que el padre hable muestra la forma de defensa que recoge la norma. No significa que el texto haya transcrito todas las intervenciones de un juicio real ni que permita inventar las palabras de la joven. La unidad legal presenta una situación y los pasos que considera decisivos.

El caso tampoco enseña que entregar a una hija en matrimonio haga correcta toda decisión de los adultos. Aquí el matrimonio ya existe y la ley atiende a la acusación que ha surgido dentro de él. Conviene conservar ese alcance concreto.

Aplicación editorial

Cuando alguien es desacreditado, puede necesitar que otra persona lo acompañe y ayude a presentar la verdad. Defenderlo no exige encubrir una falta real; requiere impedir que el desprecio, la posición del acusador o una versión incompleta decidan por sí solos lo que todos deben creer.

---

17 Ahora le imputa una conducta vergonzosa, diciendo: ‘No hallé en tu hija señales de virginidad’. Pero
estas son las señales de la virginidad de mi hija”. Y extenderán la prenda delante de los ancianos de la
ciudad.

La prenda presentada como respuesta a la acusación

Los padres contradicen al marido y extienden una prenda ante los ancianos. La escena pertenece a un procedimiento jurídico antiguo; no ofrece una prueba médica universal de la historia sexual de una mujer.

Explicación del versículo

El padre repite la imputación para que quede claro qué se está respondiendo: el esposo asegura que no encontró señales de virginidad. Frente a esa afirmación presenta las señales que, dentro del caso planteado, desmienten al hombre. Después la prenda se extiende para que los ancianos la vean.

La palabra hebrea שִׂמְלָה, *simláh*, puede designar una prenda o un paño. Habitualmente se entiende aquí como el tejido de la primera unión matrimonial, cuyas manchas la familia presenta como señal. «Prenda» conserva el término amplio del original; «sábana matrimonial» expresa esa interpretación concreta de su uso.

El versículo no utiliza expresamente aquí la palabra «sangre» ni explica un examen anatómico. Conviene distinguir su formulación de las aclaraciones con que se reconstruye la costumbre. La función narrativa es hacer visible la defensa y conducir a la sanción del falso acusador en los versículos 18–19.

Una señal del procedimiento no es un diagnóstico

El aspecto del himen o la presencia o ausencia de sangrado no prueban por sí solos la historia de relaciones sexuales de una mujer. La descripción de esta prenda antigua no debe utilizarse como autorización para realizar hoy exámenes de supuesta virginidad o para declarar culpable a alguien por no sangrar.

La ley contempla una acusación que puede ser falsa. Su lectura exige reconocer la importancia de examinarla, en lugar de conceder al acusador un derecho ilimitado a humillar.

Relación bíblica

Deuteronomio 19:15–19 relaciona la justicia con pruebas suficientes y una investigación cuidadosa. Esa exigencia ayuda a leer el conflicto de esta unidad sin sustituir el juicio por una sospecha ni convertir una expectativa física en una certeza sobre la conducta de otra persona.

---

18 Los ancianos de aquella ciudad tomarán al hombre y lo castigarán.

El esposo también puede ser el culpable en el juicio

Cuando la defensa demuestra la falsedad de la acusación, los ancianos deben castigar al marido. La autoridad de esposo no lo coloca por encima de la justicia.

Explicación del versículo

La dirección de la causa cambia. La mujer había sido presentada como autora de una conducta vergonzosa, pero el procedimiento revela la falta del acusador. Los ancianos toman al hombre y aplican el castigo, al que el versículo 19 añadirá una multa y la prohibición de divorciarse de ella.

La actuación corresponde a las autoridades de la ciudad. No se manda que los padres ejecuten una venganza privada ni que el conflicto se cierre dejando a la mujer con la misma fama que le impuso la mentira. El esposo debe responder por las palabras que utilizó contra ella.

La disposición reconoce así que una acusación sexual falsa es una conducta grave. El tema de la santidad no puede emplearse para examinar a la esposa mientras se deja fuera de examen la malicia o el engaño del marido.

¿Qué castigo se ordena?

El verbo יִסְּרוּ, *yisserú*, pertenece al campo de corregir, disciplinar o castigar. En este contexto judicial se ha entendido como un castigo corporal; el versículo no fija aquí el número de golpes ni describe todos sus detalles.

La multa del versículo siguiente es una obligación adicional. Por eso reducir «lo castigarán» únicamente al pago dejaría sin explicar la secuencia de dos medidas distintas que presenta el texto.

Justicia y palabras que dañan

Santiago 3:5–10 describe la capacidad de la lengua para hacer daño y la contradicción de bendecir a Dios mientras se maldice a las personas hechas a su semejanza. No prescribe la pena de este antiguo proceso, pero ayuda a comprender por qué la verdad y el trato al prójimo son asuntos espirituales, incluso cuando el daño se ha realizado principalmente mediante palabras.

---

19 Le impondrán una multa de unos mil ciento cuarenta gramos de plata, que entregarán al padre de la joven, porque ha dado mala fama a una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su esposa; no podrá divorciarse de ella en toda su vida.

La multa y el límite impuesto al falso acusador

El marido debe pagar una cantidad importante de plata y pierde la posibilidad de despedir a su esposa. La pena recae en quien la desacreditó injustamente.

Explicación del versículo

La razón del pago está expresada: ha dado mala fama a una virgen de Israel. La sanción no se dirige a una simple diferencia de gustos entre esposos, sino a una acusación falsa que podía exponer a la mujer a consecuencias extremas.

La plata se entrega al padre de la joven, según la organización familiar de este caso. El texto no dice que ella reciba directamente la suma. Debe conservarse ese dato sin convertirlo en una declaración de que la mujer vale lo que se paga.

Además, seguirá siendo su esposa y él no podrá divorciarse de ella. En el marco de la ley, el hombre no logra utilizar la difamación para desprenderse del compromiso que contrajo. Su facultad de despedirla queda limitada de por vida. La disposición no relata, sin embargo, una reconciliación afectiva ni describe los deseos posteriores de la mujer; sería injustificado presentar ese resultado como si el pasaje lo garantizara.

De la cantidad hebrea a los gramos

El hebreo dice מֵאָה כֶסֶף, *meáh késef*, «cien de plata», con el siclo entendido como unidad de peso. La equivalencia aproximada utilizada por la NTBT es 1.140 gramos, es decir, 1,14 kilogramos.

Los cien siclos corresponden a una cantidad de plata determinada por su peso. La expresión «cien monedas», que aparece en algunas traducciones, puede ocultar ese aspecto de la unidad antigua. La estimación en gramos permite apreciar la cantidad de metal, mientras que su poder adquisitivo pertenece a la economía del tiempo del pasaje.

Una consecuencia proporcionada al caso descrito

La suma duplica los cincuenta siclos de Deuteronomio 22:29, aunque ambas normas atienden situaciones diferentes. La comparación muestra una relación económica real sin convertir todos los pagos matrimoniales del Antiguo Testamento en una cantidad única.

---

20 Pero si el asunto es verdad y no se hallan señales de virginidad en la joven,

La segunda posibilidad requiere que la acusación sea verdadera

La ley pasa ahora del falso acusador a un caso en que el asunto se establece como verdadero. Esa condición no debe borrarse al leer la pena del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Pero si» introduce una alternativa a los versículos anteriores. Hasta aquí se había descrito la defensa de la joven y la sanción del esposo que mintió. Ahora se contempla que el contenido de la acusación sea cierto y no se hallen las señales que la defensa debía presentar.

El texto une esas dos afirmaciones dentro del caso legal antiguo. No cuenta cómo se examinó cada prueba ni reproduce las intervenciones de todos los participantes. Es una formulación de la norma, no la transcripción completa de un juicio.

La condición «si el asunto es verdad» significa que la acusación no adquiere validez por la sola voluntad del marido. La falta que se sancionará es la conducta que el versículo 21 describe, no una mera incapacidad de satisfacer cualquier expectativa del esposo acerca del cuerpo de la mujer.

La verdad y el marco judicial

Deuteronomio 19:15–19 establece la necesidad de pruebas suficientes y de investigación. Leer esa norma junto a este caso impide tratar una sospecha como si fuera una sentencia ya fundada.

La ausencia de una prenda conservada o la ausencia de sangrado, consideradas aisladamente, no constituyen una demostración universal de una falta sexual. El procedimiento debe entenderse en su contexto histórico, sin convertir las señales del relato en un examen moderno de supuesta virginidad.

Aplicación editorial

Una enseñanza sobre la pureza pierde su fidelidad a Dios si abandona la verdad. No necesitas escoger entre tomar en serio la conducta sexual y tomar en serio la posibilidad de una acusación injusta. Examina los hechos y no permitas que la presión por condenar vuelva innecesaria la prueba.

---

21 sacarán a la joven a la entrada de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán
hasta que muera, porque ha cometido una vileza en Israel al fornicar en la casa de su padre. Así
eliminarás el mal de en medio de ti.

La pena se refiere a una conducta establecida como verdadera

La segunda rama de la ley prescribe una pena capital para la falta descrita. La lectura debe mantener la condición anterior: el asunto ha de ser verdadero, en lugar de ser una acusación inventada por el esposo.

Explicación del versículo

La ejecución tiene lugar a la entrada de la casa del padre y corresponde a los hombres de la ciudad. El escenario vincula la conducta con la casa bajo cuya responsabilidad vivía la joven antes del matrimonio. La frase no exige imaginar que cada acto haya ocurrido físicamente dentro de esa vivienda.

«Ha cometido una vileza en Israel» presenta la falta como una ruptura grave del orden de la comunidad del pacto. El verbo relacionado con fornicar describe aquí una conducta sexual considerada ilícita; no informa necesariamente de prostitución comercial o de un pago recibido.

La severidad del mandato es real y no debe convertirse en una simple metáfora sobre malas decisiones. Al mismo tiempo, los versículos anteriores impiden tratar el desprecio del marido como prueba suficiente. La ley dedica una parte extensa del caso a proteger de una acusación falsa y a sancionar al hombre que la formula.

La expresión «en la casa de su padre»

La frase sitúa la conducta durante la pertenencia de la joven a la casa paterna. El término נְבָלָה, *nevaláh*, señala una acción moralmente grave, vergonzosa o infame. Su sentido supera la idea moderna de una simple torpeza.

La causa se trata dentro del derecho de Israel. No se concede a familiares particulares autorización para matar a una mujer en nombre del honor de la casa, ni se entrega a una congregación cristiana la aplicación de esta pena.

Pureza y gracia en Jesucristo

1 Corintios 6:9–11 toma en serio la inmoralidad sexual y anuncia que personas antes entregadas a ella han sido lavadas, santificadas y justificadas en el nombre de Jesucristo y por el Espíritu de Dios. La enseñanza cristiana une el llamado a abandonar el pecado con la realidad del perdón; no hace del pasado de una persona una razón para negar que Cristo pueda restaurarla.

La responsabilidad por adulterio

22 Si se encuentra a un hombre acostado con una mujer que tenga marido, morirán ambos: el hombre que se acostó con la mujer y la mujer. Así eliminarás el mal de Israel.

El adulterio compromete a las dos personas que participan

La norma establece la misma pena para el hombre y para la mujer casada con quien se acuesta. La responsabilidad no recae solamente sobre ella.

Explicación del versículo

El caso cambia respecto de la acusación contra la recién casada. Ahora se trata de un hombre encontrado en una relación sexual con una mujer que tiene marido. La unión matrimonial existente define la falta: la conducta quebranta el vínculo de ella con su esposo.

«Morirán ambos» evita que el hombre sea tratado como un participante sin responsabilidad mientras la mujer recibe todo el castigo. El versículo repite quiénes son los dos para que no quede duda: el hombre que se acostó con ella y la mujer.

Los casos siguientes distinguen la participación culpable de la agresión en que una mujer es forzada. Por tanto, esta formulación no debe utilizarse para condenar como adúltera a una víctima de violencia sexual. El propio capítulo explicará que la mujer agredida no comparte la culpa del agresor.

La expresión que identifica el estado matrimonial

בְּעֻלַת בַּעַל, *beulat báal*, describe a una mujer casada, vinculada a un marido. La NTBT lo expresa con «que tenga marido». El término no significa que el esposo sea una divinidad ni añade al caso una acusación de culto a Baal.

Levítico 20:10 contiene la misma exigencia de responsabilidad para el adúltero y la adúltera. La repetición sitúa la fidelidad matrimonial dentro de la santidad del pueblo.

Aplicación editorial

Jesús dirige el examen también hacia el corazón en Mateo 5:27–30. Si deseas vivir con fidelidad, atiende a las intenciones y decisiones que alimentas antes de llegar a una ruptura visible. El llamado de Cristo no consiste en condenar más fácilmente a otra persona, sino en llevar tu propia vida a la verdad y al arrepentimiento.

La joven comprometida y la relación en la ciudad

23 Si una joven virgen está prometida en matrimonio a un hombre y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

El compromiso matrimonial ya implica una obligación de fidelidad

La joven está prometida en matrimonio, aunque todavía se la describa como virgen. Ese compromiso explica por qué el versículo siguiente llama a la joven esposa del prójimo.

Explicación del versículo

La nueva situación tiene tres datos: una joven virgen, un compromiso matrimonial con un hombre y una relación sexual con otro dentro de la ciudad. El versículo 24 añadirá el criterio de que ella no gritó para pedir ayuda, y los versículos 25–27 presentarán el contraste con una mujer forzada en el campo.

El compromiso no equivale simplemente a un noviazgo moderno que cualquiera de los dos da por terminado sin consecuencias jurídicas. El vínculo ya obliga a la fidelidad, aunque todavía no se haya producido la unión conyugal. Por eso la ley trata la relación con un tercero como una infracción del compromiso matrimonial.

La escena de la ciudad se formula bajo la presunción de que allí podía solicitarse y recibirse auxilio. Esa presunción del caso antiguo debe explicarse como tal. El versículo no demuestra por sí solo que toda relación ocurrida en una ciudad sea consentida; la diferencia entre participación y coacción se desarrollará en los casos completos.

La palabra «prometida»

מְאֹרָשָׂה, *meorasáh*, designa la condición de estar comprometida para el matrimonio. La NTBT hace explícita esa relación en vez de reducirla a una preferencia amorosa informal.

Un ejemplo posterior del mismo tipo de vínculo

Mateo 1:18–21 describe a María comprometida con José antes de que se unan, y llama a José su esposo. También menciona la posibilidad de una separación formal. El relato tiene circunstancias propias y presenta la obra del Espíritu Santo; su lenguaje permite ver, sin equiparar los dos casos, la seriedad jurídica de un compromiso matrimonial.

---

24 los sacarán a ambos a la puerta de aquella ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la joven, porque no gritó en la ciudad, y al hombre, porque humilló a la esposa de su prójimo. Así eliminarás el mal de en medio de ti.

La ciudad y el grito en el razonamiento de esta ley

El caso presupone una relación aceptada por la joven y sanciona a ambos. Su explicación requiere distinguir esa presunción antigua de la violencia sexual que el mismo capítulo condena.

Explicación del versículo

La ley da una razón para cada participante. La joven no gritó en la ciudad; el hombre humilló a quien ya estaba vinculada en matrimonio con otro. Dentro de la situación descrita, la ausencia de una petición de auxilio se interpreta como participación voluntaria, y por eso se prescribe la misma pena.

La referencia a la ciudad presupone que habría personas capaces de oír y acudir. Los versículos 25–27 construirán la escena opuesta: el agresor fuerza a la joven en el campo y nadie puede salvarla. El contraste pretende separar la falta compartida de la violencia padecida por una inocente.

«Esposa de su prójimo» se refiere a la joven comprometida del versículo anterior. El vínculo ya tenía fuerza matrimonial, aunque la unión con el prometido todavía no se hubiera consumado.

El silencio no demuestra consentimiento en toda agresión

La presunción del caso no describe todas las circunstancias posibles. Una víctima puede quedar inmovilizada involuntariamente ante una amenaza y ser incapaz de resistir o pedir auxilio. Estar en una ciudad tampoco garantiza que alguien pueda o quiera acudir.

Por eso no sería correcto convertir este versículo en una regla universal según la cual toda mujer que no gritó consintió. La distinción que debe conservarse es la que el propio capítulo hará explícita: padecer una agresión no convierte a la víctima en culpable.

La afirmación que debe leerse junto a esta

Deuteronomio 22:25–27 prohíbe castigar a la joven forzada y compara su situación con la de una víctima de homicidio. Leer ambos casos permite entender el propósito de la distinción sin añadir a las víctimas una

culpa que corresponde al agresor. La pena judicial descrita pertenece a Israel bajo esta ley; no autoriza castigos privados ni una ejecución dentro de la iglesia.

La joven forzada es inocente

---

25 Pero si el hombre encuentra en el campo a la joven prometida en matrimonio, la fuerza y se acuesta con ella, morirá solo el hombre que se acostó con ella.

Cuando hay fuerza, la culpa pertenece al agresor

La ley cambia expresamente el resultado cuando el hombre fuerza a la joven. Solo él recibe la pena; ella debe quedar fuera del castigo.

Explicación del versículo

La joven sigue estando prometida en matrimonio, como en el caso anterior, pero ahora el hombre la encuentra en el campo y la fuerza. La relación sexual no constituye una participación culpable de ella. La coacción altera de manera decisiva el juicio.

«Solo el hombre» es la conclusión central. La ley no divide la culpa entre ambos porque hayan estado físicamente juntos ni atribuye a la joven una infidelidad por lo que otro le hizo. Los versículos 26–27 explicarán que su situación es la de una persona atacada, sin posibilidad de recibir auxilio.

El campo describe el aislamiento del caso. La ausencia de otras personas capaces de intervenir no libera al agresor ni convierte lo sucedido en un asunto sin importancia. La ley toma en serio la violencia aun cuando no haya quien acuda al grito de la víctima.

El verbo que expresa la fuerza

וְהֶחֱזִיק בָּהּ, *vehejeziq bah*, indica que el hombre se apodera de ella por la fuerza. Unido a acostarse con ella, describe una agresión sexual. La secuencia «la fuerza y se acuesta con ella» deja visible la coerción que distingue este caso.

Este dato debe leerse junto a la prohibición de castigarla del versículo siguiente. Reducir la escena a una simple relación fuera del matrimonio borraría la diferencia sobre la que descansa la ley.

Aplicación editorial

Si alguien ha sufrido una agresión, no le atribuyas como decisión propia lo que otro le impuso. Escuchar con seriedad y rechazar la culpabilización de la víctima concuerda con la distinción que aquí se ordena. La defensa de la fidelidad matrimonial nunca exige llamar infidelidad a una violencia padecida.

---

26 A la joven no le harás nada; no hay en ella delito digno de muerte. Este caso es como cuando un hombre se levanta contra su prójimo y le quita la vida.

La mujer agredida no debe recibir castigo

La prohibición es expresa: no se le hará nada a la joven. La ley compara su situación con la de una persona atacada por un homicida para dejar clara su inocencia.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué la pena del caso anterior recae únicamente sobre el hombre. La joven fue forzada; por eso no hay en ella un delito que merezca la muerte. La primera frase impide buscar una pena alternativa para hacerla responder por lo que padeció.

La comparación con el homicidio diferencia al atacante de su víctima. Cuando un hombre se levanta contra su prójimo y lo mata, la víctima no participa en la culpa del agresor por haber estado presente. De igual modo, la mujer forzada no se vuelve adúltera por la acción que otro le impuso.

La analogía no dice que ella haya muerto físicamente ni pretende describir cada consecuencia de una agresión. Su función dentro del razonamiento judicial es establecer de qué lado se encuentra la responsabilidad. La vida y la reputación de la joven deben ser protegidas frente a una acusación que confunda sufrir violencia con consentir.

La fuerza de «no le harás nada»

El hebreo לֹא תַעֲשֶׂה דָבָר, *lo taaséh davar*, formula una prohibición amplia respecto del castigo en este caso. La frase que sigue aporta su motivo, y el versículo 27 explica la ausencia de auxilio.

La inocencia no depende de que un salvador haya llegado a tiempo. El hecho de que nadie pudiera impedir la agresión no convierte a la víctima en responsable de ella.

Aplicación editorial

Si una persona te confía que ha sido agredida, no utilices la enseñanza sobre pureza para atribuirle el pecado del agresor. La distinción de este versículo requiere llamar violencia a lo que alguien le impuso. Escuchar su dolor, procurar su protección y tratarla con dignidad no disminuye la seriedad de la justicia; la reconoce.

---

27 Porque él la encontró en el campo; la joven prometida en matrimonio gritó, pero no hubo quien la salvara.

La falta de auxilio no cambia la inocencia de la víctima

La escena presupone que la joven gritó y nadie pudo salvarla. El aislamiento explica la falta de rescate, no una falta moral de ella.

Explicación del versículo

El versículo completa la razón dada en el anterior. El hombre encontró a la joven en el campo, lejos del auxilio que la otra escena suponía disponible en la ciudad. Su grito no produjo una intervención capaz de detenerlo.

El caso legal no presenta a una multitud de testigos que oyeron y deliberadamente no actuaron. Dice que no había quien la salvara. Tampoco convierte la llegada de ayuda en condición para que la mujer sea reconocida como víctima: ella permanece inocente aunque el rescate no se haya producido.

El contraste con los versículos 23–24 debe leerse desde esa distinción entre coacción y participación. La ubicación sirve al razonamiento del caso antiguo; no establece que toda relación en el campo sea violenta ni que toda relación en una ciudad sea voluntaria. La fuerza ejercida por el hombre, ya expresada en el versículo 25, es decisiva para comprender la escena.

El término «salvar» en esta situación

מוֹשִׁיעַ, *moshía*, designa aquí a alguien que socorre o rescata. Se refiere al auxilio frente a la agresión, no a un juicio sobre el destino eterno de la mujer ni a una afirmación de que Dios la haya declarado fuera de su gracia.

La expresión también permite evitar una lectura cruel: que una persona no haya recibido ayuda no demuestra que haya querido lo que ocurrió. La ley ordena no castigarla precisamente dentro de una escena en que no llegó ese auxilio.

Aplicación editorial

No midas la inocencia de una persona por el éxito que tuvo al escapar de la violencia. Tu respuesta puede comenzar por reconocer lo que sufrió y por no añadirle una culpa ajena. La ausencia de quien la defendiera entonces no debe repetirse como indiferencia hacia ella ahora.

La responsabilidad ante una joven no comprometida

---

28 Si un hombre encuentra a una joven virgen que no esté prometida en matrimonio, la sujeta y se acuesta con ella, y son descubiertos,

La joven no comprometida y el hombre que la sujeta

El caso cambia de condición matrimonial: la joven no está prometida a otro hombre. El texto atribuye la iniciativa al hombre que la sujeta y se acuesta con ella; no afirma que ella haya consentido.

Explicación del versículo

La diferencia expresa respecto de los casos anteriores es que no existe un compromiso matrimonial. El versículo 29 establecerá una obligación de pago y matrimonio, acompañada de la prohibición de divorciarse. No prescribe aquí la misma pena capital del caso de la joven comprometida.

La secuencia describe al hombre encontrándola, sujetándola y acostándose con ella. El final «son descubiertos» informa de que lo ocurrido llega a conocerse; no convierte por sí solo a los dos en participantes igualmente culpables.

Los verbos han dado lugar a discusión sobre el alcance del caso y su relación con la seducción de Éxodo 22. «La sujeta» conserva aquí la acción de apoderarse de la joven. La comparación con los casos anteriores y con el verbo del versículo siguiente es necesaria para examinar la coerción; el pasaje no afirma que ella consintiera libremente.

¿«Sujetar» demuestra consentimiento o violencia?

תָּפַשׂ, *tafás*, significa agarrar, asir o sujetar. Su sentido concreto depende de la escena. Es distinto del verbo usado para forzar a la joven en el versículo 25, pero esa diferencia por sí sola no demuestra consentimiento.

Génesis 39:11–15 utiliza el mismo verbo al contar que la esposa de Potifar agarró la ropa de José. El ejemplo aclara el acto de sujetar; no convierte todas las escenas donde aparece la palabra en una misma clase de relación sexual.

La comparación con otra ley

Éxodo 22:16–17 habla expresamente de seducir y menciona la posibilidad de que el padre rechace el matrimonio. Deuteronomio no repite todos esos términos. La relación entre las normas debe explicarse sin ocultar sus diferencias ni añadir a esta frase una decisión de la joven que no se relata.

---

29 el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven unos quinientos setenta gramos de plata. Ella será su esposa, porque la humilló; no podrá divorciarse de ella en toda su vida.

La obligación del hombre y la dificultad del matrimonio prescrito

El hombre debe entregar plata al padre de la joven, tomarla por esposa y no divorciarse de ella. La ley lo vincula a una responsabilidad permanente por haberla humillado.

Explicación del versículo

El pago no se presenta como permiso anticipado para sujetar a una mujer y acostarse con ella. Es una consecuencia de la conducta ya ocurrida. La frase «porque la humilló» reconoce el daño, y la prohibición de divorciarse limita la posibilidad de dejarla después sin el vínculo que la norma impone.

El caso refleja un orden familiar antiguo en que la virginidad, el compromiso matrimonial y la casa paterna determinaban obligaciones jurídicas diferentes. La ley no recoge la voluntad de la joven ni describe el matrimonio posterior como una historia feliz. Explicar su intención de imponer responsabilidad al hombre no obliga a ocultar esa dificultad.

Éxodo 22:16–17 permite al padre rechazar el matrimonio en el caso de seducción allí regulado. Algunos intérpretes relacionan esa posibilidad con esta disposición; Deuteronomio no la formula expresamente aquí. No debe presentarse una reconstrucción del procedimiento como si fueran palabras que este versículo contiene.

¿Cuánta plata se exigía?

חֲמִשִּׁים כָּסֶף, *jamishim késef*, indica cincuenta unidades de plata, entendidas como siclos de peso. Con una estimación de unos 11,4 gramos por siclo, son aproximadamente 570 gramos. Esa equivalencia expresa la cantidad de metal fijada por la disposición.

La suma es la mitad de la multa al falso acusador del versículo 19. Esa relación permite comparar los casos, pero no calcular cuánto «vale» una mujer ni convertir una cantidad antigua de metal en una reparación suficiente para toda violencia.

Aplicación editorial

Esta disposición del derecho antiguo no autoriza hoy a imponer a una víctima que se case con su agresor ni a sustituir la búsqueda de justicia por un pago a su familia. La enseñanza sobre el matrimonio debe atender a las personas y al amor que Jesucristo exige, como desarrolla Efesios 5:25–33. Haber causado un daño no concede un derecho sobre quien lo sufrió.

La prohibición de tomar a la esposa del padre

---

30 Un hombre no tomará a la esposa de su padre ni deshonrará el lecho de su padre».

La esposa del padre no queda disponible para el hijo

La prohibición protege la relación familiar y matrimonial del padre. La expresión sobre su lecho explica la deshonra que implicaría tomar a su esposa.

Explicación del versículo

El capítulo termina con otra relación que la ley prohíbe: que un hombre tome a la esposa de su padre. La formulación incluye a una mujer casada con el padre sin limitarse a la madre biológica. Por eso no debe reducirse la norma únicamente a la relación entre un hijo y la mujer que lo dio a luz.

«Tomar» tiene aquí el sentido matrimonial que aparece en otros casos del capítulo. La segunda parte aclara que la unión deshonraría el lecho del padre. No se trata de una segunda falta independiente relacionada solamente con destapar una cama.

Levítico 18:7–8 distingue la madre de la esposa del padre dentro de las uniones prohibidas. Deuteronomio 27:20 repetirá la condena de acostarse con la esposa del padre.

Una imagen hebrea y una diferencia de numeración

El hebreo dice literalmente no «descubrir el extremo del manto de su padre». כָּנָף, *kenaf*, puede designar el borde o extremo de una vestidura. En esta expresión matrimonial señala una intromisión que deshonra la unión del padre; la NTBT comunica el sentido mediante «deshonrará el lecho».

En la numeración del texto hebreo, este versículo es Deuteronomio 23:1. La NTBT lo sitúa en 22:30. Es una diferencia en la división y numeración, no un versículo que falte en una de las dos formas de presentar el libro.

La relación con la iglesia de Corinto

1 Corintios 5:1–5 denuncia el caso de quien tiene a la esposa de su padre. Pablo exige que la comunidad deje de presumir y atienda la gravedad de la conducta. La relación muestra que la gracia de Jesucristo no convierte en indiferentes las uniones que dañan la santidad y los vínculos familiares.

Capítulo 23

Los excluidos de la congregación

---

[1] «No entrará en la asamblea del SEÑOR el que tenga los testículos aplastados o el pene amputado.

La condición corporal y el ingreso en la asamblea

La disposición restringe la admisión de un hombre con las lesiones descritas. Su alcance pertenece al orden comunitario de Israel y debe leerse junto con las promesas bíblicas dirigidas después a los eunucos.

Explicación del versículo

Los versículos 1–8 regulan el ingreso de distintas personas en la «asamblea del SEÑOR». Este primer caso se refiere a lesiones genitales. El texto no indica cómo se produjeron ni afirma que el hombre las haya causado voluntariamente como parte de un rito.

La prohibición no debe ampliarse hasta incluir toda enfermedad, discapacidad o dificultad para engendrar. Describe condiciones corporales concretas. Tampoco declara que la persona carezca de valor, sea autora de una falta moral por estar lesionada o esté necesariamente condenada fuera de la misericordia de Dios.

¿Qué significa «asamblea»?

קְהַל יְהוָה, *qehal Jehová*, es la comunidad reunida o asamblea de Jehová. Se discute el alcance institucional preciso de «entrar» aquí: participación plena en la comunidad, derechos matrimoniales o admisión en determinadas funciones de su vida religiosa y pública. El pasaje no enumera todos esos derechos.

La palabra no debe identificarse automáticamente con cualquier reunión para escuchar a Dios. Deuteronomio 31:10–13 convoca a hombres, mujeres, niños y extranjeros a oír la ley. Conviene distinguir esa convocatoria del requisito particular de ingreso que se formula aquí.

La promesa a los eunucos y la buena noticia de Jesús

Isaías 56:3–8 anuncia a los eunucos fieles a Dios un nombre y un lugar en su casa. La Escritura no concluye su enseñanza acerca de ellos con esta restricción de Deuteronomio.

En Hechos 8:26–40, Felipe anuncia a Jesús a un funcionario etíope llamado eunuco y lo bautiza. El relato no detalla su historia corporal, pero sí muestra su recepción del evangelio. La pertenencia a Cristo no se decide mediante una exigencia de integridad genital.

Numeración del capítulo

Este versículo corresponde a Deuteronomio 23:2 en la división hebrea. Durante este capítulo, la numeración hebrea va un versículo por delante de la NTBT; ambas vuelven a coincidir en 24:1.

---

[2] No entrará en la asamblea del SEÑOR el nacido de una unión ilegítima; ni aun su décima generación entrará en la asamblea del SEÑOR.

¿Qué significa «nacido de una unión ilegítima»?

La NTBT expresa así una categoría antigua cuyo alcance exacto es discutido. No corresponde convertirla sin explicación en una etiqueta de desprecio hacia cualquier persona nacida fuera del matrimonio.

Explicación del versículo

El mandato utiliza מַמְזֵר, *mamzer*, para designar a la persona excluida de la asamblea. El término no viene acompañado de una definición completa. La interpretación judía lo relacionó especialmente con la descendencia de uniones prohibidas, aunque se debatió cuáles relaciones quedaban incluidas.

Por eso la palabra «ilegítima» debe entenderse dentro de esa cuestión jurídica, no como si el niño fuera responsable de escoger las circunstancias de su nacimiento. El texto regula un estado de pertenencia dentro del antiguo Israel; no narra una falta cometida personalmente por el recién nacido.

La referencia a la décima generación subraya la prolongación de la restricción sobre la descendencia. No establece un porcentaje de culpa hereditaria ni permite atribuir a cada descendiente la misma conducta de sus antepasados. Las consecuencias de una condición comunitaria y la responsabilidad moral personal no son afirmaciones idénticas.

Una palabra escasa y una traducción cuidadosa

El término aparece también en Zacarías 9:5–8, donde la NTBT traduce «gente de origen mezclado» en un anuncio acerca de Asdod. La diferencia de contexto ayuda a reconocer por qué el sentido preciso de la categoría ha sido discutido. No basta una traducción tradicional insultante para resolver toda la cuestión.

Aplicación editorial

Tu nacimiento no es una conducta que tú hayas elegido. No conviertas una categoría del derecho antiguo en una sentencia contra la posibilidad de acudir a Jesucristo. Gálatas 3:26–29 fundamenta la condición de hijos de Dios y herederos de la promesa en la fe en Cristo. Esa gracia tampoco te autoriza a humillar a otra persona por su historia familiar.

---

[3] No entrará amonita ni moabita en la asamblea del SEÑOR; tampoco entrará jamás su descendencia en la asamblea del SEÑOR, ni aun en la décima generación,

Amón, Moab y la dificultad que plantea Rut

La exclusión se relaciona con la hostilidad recordada en los versículos siguientes. La historia de Rut muestra que no debe transformarse en una afirmación de que Dios rechaza sin excepción a toda persona de origen moabita.

Explicación del versículo

El mandato menciona a amonitas y moabitas y prolonga la restricción sobre su descendencia. «Ni aun en la décima generación» está acompañado por «jamás», de modo que el lector no debe convertir automáticamente la undécima generación en una admisión prometida.

La razón se dará en el versículo 4: la falta de acogida a Israel y la contratación de Balaam para maldecirlo. El contexto presenta una memoria histórica de oposición al pueblo rescatado, no una teoría de que una etnia sea por naturaleza menos humana.

La expresión «asamblea de Jehová» pertenece al orden de admisión descrito en esta unidad. Su aplicación posterior se recuerda en Nehemías 13:1–3, donde la lectura de la ley conduce a una separación dentro de la comunidad.

¿Cómo se relaciona con Rut?

Rut 1:15–18 presenta la decisión de una mujer moabita de unirse al pueblo de Noemí y a su Dios. Rut 4:13–22 relata su matrimonio con Booz y la sitúa entre los antepasados de David. Mateo 1:5 la incluye en la genealogía de Jesús.

La interpretación judía antigua distinguió entre los varones amonitas o moabitas y sus mujeres al aplicar la prohibición matrimonial. Las palabras hebreas del versículo están en masculino, aunque esa forma gramatical, por sí sola, no resuelve siempre el alcance de una ley. Es importante presentar esa distinción como una interpretación del mandato y no como una frase adicional que aparezca expresamente en él.

Los relatos bíblicos deben permanecer juntos: la restricción es real y la recepción de Rut también. No sería fiel borrar una de las dos para simplificar la otra. El origen de Rut no le impidió acogerse al Dios de Israel ni ser incluida en la historia que conduce a Jesucristo.

---

4 porque no salieron a recibirlos con pan y agua en el camino cuando salieron de Egipto, y porque
contrató contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor, en Aram-naharaim, para maldecirte.

La falta de acogida y el intento de maldecir a Israel

La ley explica la restricción mediante acciones históricas. La hostilidad aparece tanto en la ausencia de ayuda al caminante como en el intento deliberado de provocar su ruina.

Explicación del versículo

El recuerdo se sitúa después de la salida de Egipto, cuando Israel avanzaba por el camino. «Salir a recibir» con pan y agua expresa una acogida que esos pueblos no ofrecieron. La acusación no se reduce a que Israel no consiguiera comprar nunca alimentos en la región.

La segunda acción agrava la oposición: contratar a Balaam para maldecir al pueblo. Números 22:1–7 identifica a Balac como rey de Moab y cuenta el envío de mensajeros con el pago para la adivinación. Deuteronomio recuerda a Amón y Moab en conjunto, mientras que el relato de la contratación nombra concretamente al rey moabita.

Petor y Aram-naharaim sitúan la procedencia de Balaam fuera de Israel, en la región mesopotámica. La ley no proporciona en este versículo un mapa preciso de su localidad ni requiere identificar con certeza un yacimiento moderno para entender el intento de Balac.

¿Y los alimentos mencionados antes?

Deuteronomio 2:28–29 recuerda la venta de alimentos y agua por los moabitas de Ar. Eso debe conservarse junto con este versículo. Vender provisiones y salir a recibir a un pueblo con hospitalidad son acciones diferentes; tampoco toda mención de los moabitas describe necesariamente una misma decisión tomada por cada habitante.

La comparación permite reconocer el alcance de las palabras sin modificar el relato: hubo provisiones adquiridas y, a la vez, una memoria de falta de acogida y de oposición política y religiosa.

La conducta recordada

El caso muestra que la relación con el pueblo de Dios se expresa también mediante decisiones materiales. La hostilidad puede actuar negando ayuda o pagando para hacer daño. El versículo siguiente concentrará la atención en el amor de Jehová, que frustró el propósito de la maldición.

---

[5] Pero el SEÑOR tu Dios no quiso escuchar a Balaam, y el SEÑOR tu Dios convirtió para ti la maldición en bendición, porque el SEÑOR tu Dios te amaba.

El amor de Dios frustró el propósito de la maldición

La explicación culmina en la iniciativa de Jehová: el intento de obtener una maldición terminó en bendición porque Dios amaba a su pueblo.

Explicación del versículo

«No quiso escuchar a Balaam» describe la negativa divina a realizar el propósito por el que había sido contratado. No significa que Dios ignorara lo ocurrido o que el episodio se resolviera por la destreza de Israel. Jehová no se dejó convertir en instrumento del proyecto de Balac.

En Números 23:7–12, Balaam reconoce que no puede maldecir a quien Dios no ha maldecido, y Balac protesta porque ha recibido bendición en lugar de la maldición encargada. Números 24:9–13 vuelve a mostrar el enojo del rey por ese desenlace.

La frase «convirtió para ti» pone el acento en el resultado a favor de Israel. La última explicación es el amor de Jehová. Ese amor ya había sido presentado como fundamento de la elección y del rescate, en lugar de atribuirlos a la superioridad numérica o moral del pueblo.

Bendición no significa impunidad

El verbo הָפַךְ, *hafaj*, expresa un cambio o inversión: Dios vuelve la maldición en bendición. La autoridad última no pertenece al adivino ni a quien dispone del dinero para contratarlo.

El mismo relato bíblico mostrará después el pecado de Israel en Baal-peor y el juicio de Dios en Números 25:1–3. La bendición frente al ataque de Balaam no se convierte en permiso para la idolatría. El amor que protege al pueblo es también el amor del Dios santo al que debe responder.

Aplicación editorial

No concedas al mal una autoridad mayor que la del Señor. Este testimonio de su fidelidad te invita a confiar en él, sin convertirlo en una fórmula que permita ignorar su palabra. La respuesta al amor de Dios es acercarte a él con fe y obediencia, en vez de tratar su protección como una razón para hacer lo que quieras.

---

[6] No procurarás la paz ni el bien de ellos en todos tus días, para siempre.

Una restricción duradera frente a la hostilidad de Amón y Moab

El mandato impide a Israel procurar la paz y el bienestar de esos pueblos en el sentido de la relación que esta unidad regula. Su lectura debe conservar los otros límites que Dios puso al trato con ellos.

Explicación del versículo

«Ellos» remite a amonitas y moabitas, no a todos los extranjeros mencionados en el capítulo. La razón sigue siendo la hostilidad recordada en los versículos 4–5. El mandato prolonga la separación y no concede un olvido automático del intento de maldecir a Israel.

Las palabras «paz» y «bien» abarcan la prosperidad y el bienestar. La prohibición es más fuerte que una invitación a mantener una simple distancia emocional. Tiene consecuencias para la relación de Israel con esos pueblos dentro del orden del pacto.

Sin embargo, el mismo libro había prohibido hostigar a Moab y tomar su tierra como herencia en Deuteronomio 2:9. Este versículo no debe transformarse en una autorización ilimitada para conquistarlo, ni debe atribuirse a Dios una orden de practicar cualquier crueldad contra cada persona moabita.

«Buscar la paz»

תִּדְרֹשׁ שְׁלֹמָם, *tidrosh shelomam*, significa procurar o buscar su bienestar. «En todos tus días» y «para siempre» refuerzan el carácter duradero de la disposición. La interpretación necesita relacionar su fuerza con los destinatarios y las circunstancias del mandato.

La lectura cristiana y el amor al enemigo

Mateo 5:43–48 manda a los discípulos de Jesús amar a sus enemigos y orar por quienes los persiguen. La iglesia no recibe esta antigua restricción nacional como una orden de hostilidad hacia personas de determinada ascendencia.

La historia de Rut, desarrollada en Rut 1:15–18, obliga también a mantener abierta la atención a la persona que se une al Dios de Israel. Aplicar la ley requiere fidelidad a toda la Escritura, en lugar de usar una frase para silenciar las demás.

---

7 No detestarás al edomita, porque es tu hermano. No detestarás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra.

La memoria también debe impedir el desprecio

Israel no debe detestar al edomita ni al egipcio. El parentesco y la antigua condición de extranjero se convierten en razones para limitar la hostilidad.

Explicación del versículo

El edomita recibe el nombre de «hermano» porque Edom procede de Esaú, hermano de Jacob. Deuteronomio 2:4–8 ya había aplicado ese parentesco a la marcha de Israel y había mandado respetar la tierra concedida a los hijos de Esaú.

La razón acerca del egipcio puede sorprender después de la esclavitud: «fuiste extranjero en su tierra». La memoria exigida no se limita al daño sufrido. La estancia en Egipto incluyó la acogida de la familia de Jacob, que Génesis 47:5–6 sitúa en lo mejor de la tierra.

Recordar esa acogida no vuelve inexistente la opresión posterior. Éxodo 1:11–14 describe la crueldad de los trabajos forzados. La ley exige conservar una memoria suficientemente amplia como para no convertir a todo egipcio en objeto de un desprecio permanente.

Una diferencia respecto de los pueblos anteriores

El mandato no da a Edom y Egipto exactamente la condición inmediata de Israel. El versículo 8 hablará de admisión en la tercera generación. La prohibición de detestarlos y la regulación de su ingreso son instrucciones distintas que deben mantenerse juntas.

El verbo utilizado para «detestar» se relaciona con tratar algo como aborrecible. Aquí se prohíbe esa actitud hacia las personas identificadas por su origen. La descendencia de un pueblo no debe reducirse a la peor acción que se recuerde de sus gobernantes.

Aplicación editorial

El dolor puede volver muy selectiva tu memoria. Reconocer un mal sufrido no te obliga a negar cada bien recibido ni a despreciar a todos los que comparten el origen del agresor. La justicia necesita verdad; el rencor suele exigir una historia en la que el otro no pueda ser visto de ninguna otra manera.

---

8 Los hijos que les nazcan, en la tercera generación, podrán entrar en la asamblea del SEÑOR.

La tercera generación puede ingresar

La restricción para edomitas y egipcios tiene un límite generacional. La ley contempla su incorporación, a diferencia de la formulación anterior sobre Amón y Moab.

Explicación del versículo

«Les» remite a los edomitas y egipcios del versículo 7. Sus descendientes, en la tercera generación, podrán entrar en la asamblea de Jehová. La instrucción positiva completa la negativa: no detestarlos incluye reconocer la posibilidad de ingreso que Dios establece.

La referencia es a generaciones, no a tres años ni a un plazo fijo de décadas. El texto no ofrece aquí una cronología de cada familia ni detalla todas las situaciones de ascendencia mixta. Su afirmación central es que la exclusión no continúa sin límite.

La unidad distingue entre pueblos en función de una historia concreta de relaciones con Israel. No presenta una teoría de que el amor de Dios solo pueda alcanzar a una procedencia humana. Incluso dentro de la ley antigua, el origen edomita o egipcio no implica una imposibilidad definitiva de incorporación.

Una relación con las promesas proféticas

Isaías 19:23–25 anuncia un horizonte en que Egipto, Asiria e Israel reciben juntos la bendición de Jehová. La profecía tiene su propio contexto y no se limita a explicar el cálculo de esta tercera generación. Amplía la perspectiva del lector acerca del propósito de Dios para los pueblos.

La incorporación por Jesucristo

Efesios 2:11–22 anuncia que quienes antes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. En él reciben acceso al Padre por un mismo Espíritu y pasan a ser miembros de la familia de Dios.

La iglesia debe comprender la admisión de las personas desde esa obra de Jesucristo. No puede tomar este antiguo plazo generacional como requisito para que un egipcio, un edomita o cualquier extranjero reciba el evangelio y pertenezca al Señor.

Pureza y cuidado del campamento

---

9 Cuando salgas en campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

La campaña militar no suspende la santidad del pueblo

Israel debe cuidarse de toda cosa mala cuando sale contra sus enemigos. Las instrucciones siguientes aplican esa exigencia a la pureza y al cuidado del campamento.

Explicación del versículo

La palabra «campaña» introduce un contexto militar. El pasaje no trata solamente de una reunión en el santuario o de la vida ordinaria dentro de una ciudad. El ejército de Israel también debe reconocer que pertenece a Jehová cuando está fuera de esos ámbitos.

La orden general precede a disposiciones concretas: una impureza corporal temporal y la eliminación de los excrementos fuera del campamento. El versículo 14 explicará el motivo de toda la unidad: Dios anda en medio de su pueblo para librarlo, por lo que el campamento debe ser santo.

«Toda cosa mala» es una formulación amplia. Los ejemplos posteriores muestran que aquí alcanza cuestiones de pureza ritual y de conducta material; no conviene reducirla exclusivamente a una intención moral interior ni únicamente a un moderno programa sanitario.

Presencia y responsabilidad

En Números 5:1–4, la pureza del campamento se relaciona también con la presencia de Jehová entre los israelitas. La disposición militar de Deuteronomio conserva esa relación: la cercanía divina no vuelve innecesario atender la instrucción recibida.

El mandato no enseña que la organización militar o el número de combatientes basten para asegurar una victoria. El Dios que libra al pueblo no queda sometido a sus estrategias ni concede que la urgencia de combatir haga irrelevante su santidad.

Aplicación editorial

Las situaciones de presión no crean una zona de tu vida donde la fidelidad a Dios deje de importar. Puedes tener un trabajo urgente o una responsabilidad difícil y seguir necesitando atención a lo que haces con tu cuerpo, con el espacio compartido y con las personas que te rodean.

---

10 Si hay en medio de ti un hombre que no esté puro por una emisión nocturna, saldrá fuera del campamento; no entrará en el interior del campamento.

Una impureza temporal no es una acusación moral

La emisión nocturna exige salir del campamento por un tiempo. El caso pertenece a las reglas de pureza y no atribuye automáticamente un pecado voluntario al hombre.

Explicación del versículo

El caso contempla una emisión de semen durante la noche, con la impureza ceremonial que el pasaje asocia a ella. La instrucción inmediata es salir del campamento y permanecer fuera mientras dure esa condición.

El versículo siguiente fijará el procedimiento de regreso: baño hacia el atardecer y entrada al ponerse el sol. La salida es temporal. No se ordena expulsarlo para siempre de Israel, castigarlo como adúltero ni tratarlo como enemigo del ejército.

La distinción entre impureza ritual y culpa moral es fundamental. En la ley pueden causar impureza acontecimientos corporales que no constituyen, por sí mismos, una conducta malvada elegida. Levítico 15:16–18 regula las emisiones de semen y prescribe lavado y espera hasta el anochecer, incluso dentro de una relación conyugal.

«Lo que ocurre de noche»

La expresión מִקְרֵה לָיְלָה, *miqréh láylah*, alude literalmente a un suceso nocturno. El contexto de pureza y su relación con Levítico permiten entender el acontecimiento corporal. La frase no describe necesariamente el contenido de un sueño ni un acto sexual realizado voluntariamente.

Aplicación editorial

No atribuyas culpa moral a una persona solo porque un proceso de su cuerpo figure entre las condiciones de impureza de la ley antigua. Para examinar tu conducta ante Dios necesitas distinguir lo que elegiste

hacer de lo que ocurrió sin esa decisión. La santidad requiere verdad, no vergüenza añadida mediante una acusación que el pasaje no formula.

---

11 Hacia el atardecer se bañará en agua, y cuando se ponga el sol entrará en el interior del campamento.

El baño y la puesta del sol permiten regresar

La salida por impureza tiene un final establecido. El hombre debe bañarse al acercarse la tarde y puede entrar de nuevo al ponerse el sol.

Explicación del versículo

Los dos momentos de la instrucción no deben confundirse. El baño se realiza hacia el atardecer; la entrada ocurre cuando el sol se ha puesto. La disposición reúne una acción corporal y la espera del tiempo señalado, en lugar de dejar la duración de la exclusión al capricho de los demás.

El hombre no necesita esperar indefinidamente que otro decida si ya resulta aceptable. El texto establece cómo volverá a estar dentro del campamento. Tampoco exige aquí un sacrificio o una multa por la emisión nocturna del versículo anterior.

La regulación concuerda con Levítico 15:16–18, donde se prescriben el baño y la condición de impureza hasta el anochecer. La relación ayuda a reconocer que el mandato pertenece al sistema de pureza ritual y no describe una pena por adulterio u otra falta voluntaria.

Una salida temporal dentro de una comunidad santa

La repetición de «interior del campamento» vincula la prohibición de entrar del versículo 10 con el permiso de hacerlo ahora. Las condiciones de regreso forman parte del mismo mandato que exigió salir. Atender solamente a la exclusión dejaría incompleta la norma.

La presencia de Dios, explicada en el versículo 14, fundamenta el orden de la comunidad. El proceso corporal no convierte al hombre en alguien despreciable ni en un enemigo de esa presencia; la instrucción le permite volver cuando se cumplen las condiciones indicadas.

Aplicación editorial

Si enseñas una disposición que establece límites, explica también la forma de regreso que ella misma ofrece. No prolongues una exclusión más allá de lo que el texto manda ni conviertas una condición temporal en una marca permanente de vergüenza.

---

12 Tendrás un lugar fuera del campamento, adonde saldrás.

Un lugar fuera del campamento para las necesidades corporales

La vida compartida requiere un espacio adecuado para evacuar. La ley incluye esa organización material dentro del cuidado de un campamento que pertenece a Jehová.

Explicación del versículo

El mandato es sencillo: debe haber un lugar fuera del campamento adonde se salga para hacer las necesidades. El versículo 13 indicará el uso de una estaca para cavar y cubrir el excremento. Ambas instrucciones deben leerse juntas para entender el propósito del lugar separado.

La norma no presenta las funciones del cuerpo como una falta moral. Organiza la manera de atenderlas en una comunidad que comparte espacio. La necesidad ordinaria no justifica dejar los desechos en cualquier lugar donde viven y se mueven los demás.

El contexto es la campaña militar del versículo 9. El ejército no puede alegar que la urgencia de la guerra vuelve irrelevante el cuidado del lugar. La distribución del espacio y la responsabilidad de cada miembro forman parte de las condiciones concretas de su convivencia.

La palabra «lugar»

El hebreo utiliza יָד, *yad*, palabra que en otros contextos significa «mano» y aquí designa un lugar o zona dispuesta para esta función. La NTBT comunica ese sentido contextual. Traducir siempre la misma palabra mediante su acepción más conocida produciría aquí una frase confusa.

El versículo no da una distancia exacta, un diseño de construcción ni un sistema completo de saneamiento. Su instrucción establece la separación entre el espacio de vida y el lugar destinado a los desechos.

El motivo de la disposición

Deuteronomio 23:14 relaciona la unidad con la presencia de Jehová. Aunque el cuidado material también favorece la limpieza, la razón que el pasaje desarrolla es que el campamento del pueblo que Dios libra debe ser santo.

---

13 Tendrás una estaca entre tus armas. Cuando te sientes fuera, cavarás con ella y, al volverte, cubrirás tu excremento.

Cada miembro debe cubrir sus excrementos

El soldado debe llevar un instrumento para cavar y cubrir lo que deja fuera del campamento. La responsabilidad no termina con alejarse del espacio común.

Explicación del versículo

La ley prescribe un recurso que cada persona ha de llevar entre su equipo. Al salir, debe utilizarlo para cavar y después cubrir el excremento. La secuencia convierte la norma general del lugar apartado en una conducta concreta de cada miembro del campamento.

La instrucción no queda a cargo únicamente de un grupo de servidores que limpie lo que otros dejan. Quien realiza la acción corporal debe atender también a sus consecuencias. Su pertenencia al ejército no lo exime de una tarea ordinaria que protege el orden compartido.

El mandato forma parte de la misma unidad que exige pureza y explica la presencia de Jehová. Por eso el cuidado de una necesidad corporal no queda fuera de la atención religiosa del libro. La santidad no se limita a los discursos del sacerdote o a los momentos de combate.

¿Una estaca o una pala?

יָתֵד, *yated*, designa una estaca o un instrumento semejante. La orden de cavar determina aquí su función: el soldado debe llevar un objeto con el que abrir un hoyo y cubrir sus excrementos. El contexto permite comprender el uso de la pieza mencionada.

La palabra traducida como «armas» puede entenderse dentro del equipo que se lleva. El versículo no describe el tamaño del instrumento, su material ni una forma idéntica a una pala moderna. Lo importante para la instrucción es que permita realizar la tarea.

Aplicación editorial

Compartir un lugar requiere que atiendas también a lo que dejas detrás. La consideración hacia otros se manifiesta en tareas discretas que rara vez reciben reconocimiento. En este caso, la fidelidad se expresa al completar una acción práctica, en lugar de suponer que alguien más resolverá sus consecuencias.

14 Porque el SEÑOR tu Dios anda en medio de tu campamento para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que él no vea en ti nada indecente ni se aparte de ti.

La presencia de Jehová da sentido al cuidado del campamento

La razón principal de estas instrucciones es que Dios acompaña a Israel para librarlo. Su presencia exige un campamento santo y no debe tratarse como un recurso militar que el pueblo controla.

Explicación del versículo

El versículo reúne las instrucciones anteriores y explica su fundamento. Jehová anda en medio del campamento para rescatar a Israel y entregar a sus enemigos. El lenguaje presenta una presencia activa, vinculada con la protección y el cumplimiento de su propósito.

«Por eso» conecta el don y la responsabilidad. El pueblo no debe organizarse como si Dios fuera indiferente a lo que ocurre entre ellos. La pureza temporal y la disposición de los desechos se han regulado como parte de esa vida compartida delante de él.

La advertencia de que pueda apartarse impide convertir la presencia divina en una garantía manipulable. El ejército puede preparar armas, pero no obligar a Jehová a acompañar cualquier conducta. El libro ya mostró que intentar una batalla contra su indicación termina en derrota en Deuteronomio 1:41–45.

«Nada indecente»

עֶרְוַת דָּבָר, *ervat davar*, expresa algo indecente o vergonzoso. En esta unidad incluye lo que no debe quedar expuesto dentro del campamento. La frase debe leerse con las instrucciones concretas que la preceden, sin reducir toda la santidad a la limpieza material.

Números 5:1–4 relaciona también el orden del campamento con el Dios que habita entre su pueblo. Ese vínculo explica el carácter religioso de normas que atienden asuntos corporales.

Aplicación editorial

Si confiesas que perteneces al Señor, esa relación debe alcanzar tu manera de vivir. 1 Corintios 6:19–20 llama a glorificar a Dios con el cuerpo porque el creyente es templo del Espíritu Santo y ha sido comprado por Cristo. La aplicación cristiana nace de esa obra de gracia, sin convertir cada regla del campamento en un requisito nuevo para ser salvo.

Protección para el esclavo refugiado

15 No entregarás a su amo al esclavo que haya escapado a ti de su amo.

El esclavo refugiado no debe ser devuelto a su amo

La norma prohíbe entregar a quien ha escapado y busca refugio entre los israelitas. El versículo siguiente añadirá el derecho a permanecer sin opresión.

Explicación del versículo

La escena parte de una huida: un esclavo se ha librado de su amo y llega «a ti». La respuesta ordenada no consiste en apresarlo para restituirlo como propiedad. Israel debe respetar el refugio que ha encontrado.

Muchos intérpretes entienden que el caso supone a alguien que cruza desde otro territorio hacia Israel. La lectura se apoya en su llegada a la comunidad y en la libertad de escoger una población dentro de ella que se concede después. El versículo no identifica expresamente su nacionalidad ni cuenta las circunstancias particulares de la fuga.

La disposición es significativa dentro de una ley que también regula la esclavitud. Levítico 25:44–46 permite poseer esclavos de las naciones. Este mandato de Deuteronomio pone un límite concreto a lo que puede hacer la comunidad cuando recibe al fugitivo; no debe ocultarse ni convertirse sin más en una afirmación de que toda institución de esclavitud haya desaparecido del texto antiguo.

«No entregarás»

לא תַסְגִּיר, *lo tasguir*, prohíbe entregarlo o ponerlo en manos del amo. La huida no se utiliza como razón suficiente para devolverlo a la situación de la que escapó.

El mandato positivo del versículo 16 será indispensable: una protección que impidiera la devolución pero sometiera al refugiado a otra forma de opresión dejaría sin cumplir el propósito completo de la unidad.

Aplicación editorial

La necesidad de una persona que busca refugio no debe convertirse en una ocasión para beneficiarte de su vulnerabilidad. Examina si tu ayuda la protege de verdad o si solo cambia las manos de quien pretende dominarla.

---

16 Vivirá contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus poblaciones, donde le parezca bien. No lo oprimirás.

El refugio debe ofrecer una vida sin opresión

El esclavo que huyó puede escoger dónde vivir dentro de las poblaciones de Israel. La comunidad no solo debe evitar devolverlo: también debe abstenerse de maltratarlo.

Explicación del versículo

La repetición «contigo, en medio de ti» sitúa al refugiado dentro de la vida de la comunidad. No queda descrito como alguien tolerado únicamente en un lugar remoto mientras se espera la oportunidad de expulsarlo.

El lugar se determina por su elección y por lo que le parezca bien. La ley concede una capacidad de decisión significativa a quien acaba de escapar del dominio de otro. El israelita que lo recibe no obtiene por esa ayuda un derecho a convertirse en su nuevo amo.

«No lo oprimirás» completa el mandato. La vulnerabilidad del recién llegado podría facilitar nuevas formas de explotación: precisamente por eso la acogida necesita un límite dirigido a quienes tienen más poder. Permitirle permanecer y luego maltratarlo contradiría la instrucción entera.

Elegir y ser protegido

בַּמָּקוֹם אֲשֶׁר יִבְחַר, *bammaqom asher yivjar*, significa «en el lugar que escoja». Aquí quien elige es el refugiado. La expresión no se refiere al santuario escogido por Jehová, aunque algunas de sus palabras sean semejantes a las usadas para hablar de aquel lugar.

La protección concuerda con Éxodo 22:21–24, que prohíbe oprimir al extranjero y recuerda que Israel conoció esa condición. Deuteronomio 10:17–19 relaciona el amor al extranjero con el carácter del mismo Dios.

Aplicación editorial

Ayudar a alguien no significa tomar el control de toda su vida. Pregúntate si tu manera de recibirlo le permite recuperar una capacidad de decisión o lo mantiene dependiente de tu voluntad. La gratitud de una persona vulnerable no debe convertirse en una deuda que justifique dominarla.

Prácticas y ganancias que no deben incorporarse al culto

---

17 No habrá prostituta ritual entre las hijas de Israel ni prostituto ritual entre los hijos de Israel.

Una práctica religiosa no vuelve santa la prostitución

La prohibición se dirige tanto a mujeres como a hombres de Israel. La NTBT entiende los términos hebreos como personas vinculadas a prostitución de carácter ritual.

Explicación del versículo

El texto presenta dos mandatos paralelos: no habrá una de esas mujeres entre las hijas de Israel ni uno de esos hombres entre sus hijos. Ninguno de los dos grupos queda exento de la fidelidad a Jehová. La relación con una función religiosa no basta para que una práctica sea aceptable delante de él.

El versículo siguiente hablará de la paga de una prostituta y del «precio de un perro», y prohibirá llevar esas ganancias a la casa de Jehová por un voto. La cercanía entre los mandatos relaciona el tipo de actividad con el intento de incorporarla al culto o de dedicarle su fruto.

1 Reyes 14:22–24 incluye a hombres designados con este lenguaje dentro de las prácticas religiosas rechazadas en Judá. 2 Reyes 23:4–7 menciona la eliminación de sus dependencias en el contexto de una reforma contra la idolatría.

Las palabras y la discusión sobre sus funciones

קְדֵשָׁה, *qedesháh*, y קָדֵשׁ, *qadesh*, se relacionan con el lenguaje de la dedicación religiosa. La interpretación tradicional identifica aquí a personas dedicadas a prostitución de culto, y la NTBT conserva esa lectura mediante «ritual».

Las funciones exactas designadas por esos términos y la extensión de las prácticas sexuales en los cultos antiguos son discutidas. Este versículo no describe una ceremonia ni permite afirmar cómo actuaba cada santuario. La palabra «dedicado» tampoco demuestra por sí sola que una persona o práctica sea santa ante el Dios de Israel: importa a quién sirve y qué hace.

Aplicación editorial

No basta llamar «espiritual» a una actividad para que agrade a Dios. 1 Corintios 6:15–20 relaciona la conducta sexual con la pertenencia a Cristo y con el cuerpo como templo del Espíritu Santo. La entrega al Señor alcanza el uso del cuerpo y no se satisface mediante un nombre religioso.

---

18 No traerás a la casa del SEÑOR tu Dios, por ningún voto, la paga de una prostituta ni el precio de un perro, porque ambos son una abominación para el SEÑOR tu Dios.

Una ofrenda no legitima el origen de sus ganancias

Lo prometido a Dios no puede cumplirse mediante los ingresos que este versículo rechaza. El voto religioso no vuelve aceptable cualquier forma de obtener lo ofrecido.

Explicación del versículo

La prohibición se refiere a llevar una paga o un precio a la casa de Jehová para cumplir un voto. El contexto anterior ha rechazado prácticas relacionadas con prostitución ritual. Aquí se impide presentar ciertas ganancias como si su destino religioso anulara el problema de su procedencia.

«Por ningún voto» cierra una posible excusa: haber prometido una ofrenda no autoriza a conseguirla mediante una actividad que Dios rechaza. Más adelante, los versículos 21–23 exigirán cumplir los votos; este mandato muestra que ese cumplimiento debe respetar también las otras instrucciones divinas.

La frase final afirma el rechazo de ambas cosas mencionadas. La dedicación de dinero al culto no obliga a Jehová a aprobar ni la actividad ni el recurso que se pretende presentar.

¿Qué significa «precio de un perro»?

El hebreo מְחִיר כֶּלֶב, *mejir kélev*, dice literalmente «precio de un perro». Por su relación con la paga de la prostituta y con el versículo anterior, una interpretación extendida entiende «perro» como una denominación despectiva de un varón dedicado a la prostitución. La expresión conservada en el texto permite reconocer dónde se encuentra la dificultad de interpretación.

También existe una antigua interpretación judía que conserva el sentido animal y aplica la prohibición a lo recibido a cambio de un perro. Por eso conviene distinguir el significado literal de la expresión de la identificación contextual propuesta. El versículo no enumera aquí todos los casos posibles de ese intercambio.

Aplicación editorial

No trates una ofrenda como una forma de evitar el arrepentimiento. La gracia sí puede transformar la vida de quienes han participado en la prostitución: Mateo 21:28–32 habla de personas que creyeron y respondieron al llamado de Dios. El problema no se resuelve decorando la misma conducta con una entrega religiosa, sino volviendo al Señor con verdad.

Los préstamos y el cobro de intereses

---

19 No cobrarás a tu hermano interés de dinero, ni interés de alimentos, ni interés de ninguna cosa sobre la que se cobre interés.

Prestar al hermano sin convertir su necesidad en ganancia

La prohibición de cobrar interés abarca dinero, alimentos y cualquier bien prestado. La amplitud de la lista impide evitar el mandato cambiando solamente el objeto del préstamo.

Explicación del versículo

«Tu hermano» se refiere al miembro de la comunidad de Israel. La ley establece una responsabilidad económica entre quienes comparten el pacto: prestar no debe convertirse en un mecanismo para aumentar la carga de quien necesita recibir.

El texto menciona dinero y alimentos. Un préstamo puede consistir en metal o en productos necesarios para vivir, no únicamente en una cantidad de moneda. La tercera expresión amplía el alcance a toda cosa sobre la que se cobre interés, de modo que la prohibición no dependa de una lista cerrada de bienes.

El versículo no fija una tasa máxima y no permite deducir que un interés pequeño esté autorizado dentro del caso. Prohíbe cobrarlo al hermano. El versículo siguiente distinguirá la relación con el extranjero.

El término «interés» y el contexto de ayuda

נֶשֶׁךְ, *néshej*, designa el interés o recargo exigido por el préstamo. Para comprender su función es más útil leer las normas relacionadas que deducir toda una teoría económica a partir del origen de la palabra.

Éxodo 22:25–27 sitúa la prohibición junto al cuidado del pobre y a la devolución del manto que necesita para dormir. Levítico 25:35–38 relaciona el préstamo sin recargo con sostener al hermano que ha empobrecido. Esos pasajes muestran la protección de la vida y del sustento que se busca.

Aplicación editorial

Examina qué produce tu ayuda: ¿alivia una necesidad o aprovecha la urgencia de otro para atarlo a una carga mayor? La capacidad de prestar te concede una oportunidad de cuidar al prójimo. No debes perder de vista a la persona y su subsistencia mientras calculas lo que puedes obtener de ella.

---

20 Al extranjero podrás cobrarle interés, pero no a tu hermano, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga
en todo cuanto emprenda tu mano en la tierra adonde vas para poseerla.

El extranjero y el hermano no ocupan aquí la misma categoría

La ley permite cobrar interés al extranjero y lo prohíbe al israelita. Esa distinción debe explicarse dentro de la comunidad del pacto, sin convertirla en permiso para engañar a quien viene de otro pueblo.

Explicación del versículo

Este versículo completa la norma anterior con una diferencia expresa. La misma ley no prohíbe todo interés en cualquier relación imaginable; establece un trato particular entre los miembros de Israel. La autorización respecto del extranjero y la prohibición respecto del hermano aparecen juntas.

Una distinción semejante se encuentra en Deuteronomio 15:1–3, sobre la remisión de deudas. En ambos casos, la pertenencia a la comunidad implica obligaciones económicas que no se aplican de manera idéntica a quienes están fuera de ella.

El texto no describe aquí si el extranjero es un comerciante, cuánto necesita o qué garantía entrega. Se ha relacionado la disposición con operaciones comerciales fuera del círculo comunitario, pero no corresponde convertir esa reconstrucción en un detalle que el versículo haya expresado.

Dos palabras relacionadas con el extranjero

נָכְרִי, *nojrí*, designa aquí a quien es de fuera, al extranjero respecto de la comunidad. Otros mandatos emplean *guer* para el forastero residente al que debe protegerse. Esa diferencia de términos ayuda a reconocer que la Biblia no utiliza siempre una sola categoría jurídica para todos los que llegan de otro pueblo.

La autorización para cobrar interés no elimina el rechazo de la opresión y la parcialidad. Deuteronomio 10:17–19 afirma que Dios ama al extranjero y exige una respuesta semejante de Israel.

La bendición y la tierra

La promesa vincula la obediencia con el trabajo en la tierra que Israel va a poseer. La solidaridad con el hermano forma parte de esa vida bendecida; no se presenta como un obstáculo que deba sacrificarse para obtener más beneficio. El pasaje no fija la rentabilidad de un negocio moderno ni garantiza el éxito financiero de cualquier contrato.

La responsabilidad por los votos

---

21 Cuando hagas un voto al SEÑOR tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque el SEÑOR tu Dios te lo
exigirá sin falta; si te demoras, incurrirás en pecado.

Lo prometido a Dios no debe quedar en palabras

El voto se hace voluntariamente, pero una vez pronunciado crea una obligación. El texto prohíbe aplazar su cumplimiento como si Jehová no tomara en serio lo prometido.

Explicación del versículo

La instrucción parte de una decisión: «cuando hagas un voto». Los versículos 22–23 aclararán que no es obligatorio hacerlo, pero sí cumplirlo una vez asumido. Esa diferencia entre libertad inicial y responsabilidad posterior organiza la unidad.

«No tardarás» impide tratar la promesa como una expresión de entusiasmo sin consecuencias. La ley no fija aquí un número universal de días para todos los votos; exige que la demora no se convierta en incumplimiento.

Jehová mismo exigirá lo prometido. La responsabilidad no depende únicamente de que un sacerdote, un vecino o un familiar lo recuerde. La frase sitúa el voto dentro de una relación real con Dios, no como una negociación verbal que puede abandonarse cuando pasa la urgencia.

La insistencia de la expresión hebrea

דָּרֹשׁ יִדְרְשֶׁנּוּ, *darosh yidreshénnu*, refuerza el verbo de reclamar o exigir. La NTBT comunica esa fuerza con «te lo exigirá sin falta». El mismo versículo califica de pecado la falta resultante.

Números 30:1–2 presenta la obligación de no profanar la palabra dada. Eclesiastés 5:1–7 une la reverencia ante Dios con la prudencia al hablar y el cumplimiento de los votos.

Aplicación editorial

No utilices una promesa para intentar comprar la respuesta de Dios o impresionar a quienes te escuchan. Considera con seriedad lo que estás diciendo y si puedes y debes hacerlo. El mismo capítulo prohíbe emplear ganancias rechazadas por Dios para cumplir un voto: una obligación religiosa no vuelve legítimo cualquier medio utilizado para atenderla.

---

22 Si te abstienes de hacer votos, no habrá pecado en ti.

No hacer un voto también es una opción legítima

La abstención no es pecado. Dios no exige que una persona multiplique promesas voluntarias para demostrar que su fe es verdadera.

Explicación del versículo

Esta frase breve limita una conclusión equivocada del versículo anterior. El mandato de cumplir los votos no significa que todos deban hacerlos. Quien no asume ese compromiso voluntario no queda, por ese solo hecho, en falta.

La distinción protege la seriedad de la palabra. Si se obliga a una persona a prometer algo que no ha considerado, se favorecen declaraciones que después no podrá cumplir. La ley permite callar en este ámbito y exige integridad cuando se decide hablar.

La libertad de abstenerse concierne al voto voluntario. No convierte en opcionales todos los demás mandatos: una persona no puede alegar que, como nunca prometió decir la verdad o devolver lo ajeno, esas responsabilidades no le afectan.

Una enseñanza compartida con la sabiduría

Eclesiastés 5:4–5 afirma que es mejor no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo. La comparación no premia la falta de generosidad; llama a evitar que las palabras aparenten una entrega que la conducta desmiente.

Jesús desarrolla la integridad del hablar en Mateo 5:33–37. La veracidad cotidiana no necesita ser reemplazada por una acumulación de juramentos que pretenda volver creíble una vida poco fiable.

Aplicación editorial

Puedes responder a Dios con una obediencia sencilla sin añadir una promesa solemne a cada decisión. No permitas que la presión de parecer más espiritual te lleve a decir lo que no has decidido cumplir. La gracia de Jesucristo no se compra mediante la cantidad de compromisos extraordinarios que anuncias.

---

23 Lo que salga de tus labios lo guardarás y lo cumplirás, tal como lo prometiste al SEÑOR tu Dios: la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

La libertad de prometer lleva a la responsabilidad de cumplir

El cierre vuelve a unir labios y conducta. La ofrenda se prometió voluntariamente, pero su cumplimiento no debe quedar sujeto al mismo impulso cambiante que llevó a anunciarla.

Explicación del versículo

«Lo que salga de tus labios» concentra la atención en la palabra pronunciada. Guardar y cumplir lo prometido significa tratarla como un compromiso real delante de Jehová. La intención interior no sustituye la acción que se dijo que se realizaría.

El versículo relaciona un voto con una ofrenda voluntaria. La persona no fue obligada por esta unidad a prometerla, como acaba de aclarar el versículo 22. Una vez que lo hace, no puede usar el carácter voluntario de su decisión inicial para negar toda responsabilidad posterior.

La repetición de «prometiste» y «con tu boca» refuerza la correspondencia entre lo dicho y lo hecho. La ley no está buscando una fórmula verbal secreta: exige fidelidad a la palabra que efectivamente se ha dado.

El sentido de «voluntaria»

נְדָבָה, *nedaváh*, se relaciona con una disposición u ofrenda voluntaria. Aquí aparece junto al lenguaje de hacer un voto. La relación muestra que algo elegido libremente puede convertirse en una obligación asumida.

El capítulo ya ha fijado un límite en Deuteronomio 23:18: no se cumple un voto llevando a Dios una ganancia que él rechaza. Por tanto, esta exigencia no autoriza a cometer un mal con la excusa de que se lo prometió al Señor.

Una promesa imprudente necesita verdad y arrepentimiento

Levítico 5:4–6 trata los juramentos pronunciados a la ligera y llama al reconocimiento y la confesión de la falta. Si has hablado de manera imprudente, no intentes justificar una acción mala para conservar la apariencia de fidelidad. Examina lo prometido a la luz de la palabra de Dios y acude a él con verdad.

Comer sin apropiarse de la cosecha ajena

---

24 Cuando entres en el viñedo de tu prójimo, podrás comer uvas según tu deseo, hasta saciarte, pero no pondrás ninguna en tu cesto.

Comer uvas no equivale a llevarse la cosecha

La ley permite saciar el hambre en el viñedo del prójimo y prohíbe llenar un cesto para llevarse el fruto. La generosidad y el respeto por lo ajeno aparecen juntos.

Explicación del versículo

El caso comienza cuando alguien entra en el viñedo de su vecino. La instrucción regula lo que puede hacer allí: comer uvas conforme a su necesidad, incluso hasta saciarse. El permiso tiene un alcance material real, más amplio que probar una sola uva.

El límite es ponerlas en un recipiente. Eso cambiaría la acción de alimentarse mientras se está allí por la de reunir una cantidad para trasladarla. El dueño no pierde por esta ley toda capacidad de disfrutar o administrar su cosecha.

El versículo no presenta al caminante como dueño del viñedo ni convierte el permiso de comer en una autorización para cosechar por cuenta propia. La necesidad atendida y el bien ajeno siguen siendo distintos: uno puede recibir alimento sin apropiarse de todo lo que resulta accesible.

La expresión «hasta saciarte»

El hebreo כְּנַפְשְׁךָ שָׂבְעֶךָ, *kenafsheja soveja*, expresa el comer según el deseo hasta quedar satisfecho. Esa amplitud se refiere a la comida en el lugar. La prohibición de llenar un cesto delimita el permiso y protege el fruto que sigue perteneciendo al dueño de la viña.

No se fija un peso ni una cantidad de dinero. El límite se define por la diferencia entre el consumo permitido allí y la recolección para llevar, no por una tarifa cobrada por cada fruto.

Aplicación editorial

La generosidad de otra persona no debe convertirse en una ocasión para aprovecharte de ella. Recibe con gratitud lo que se te permite y respeta el límite de esa ayuda. Si eres quien comparte, recuerda también que una necesidad inmediata puede merecer una respuesta concreta, sin que debas transformar cada gesto de hospitalidad en una transacción.

---

25 Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano, pero no blandirás la hoz sobre la mies de tu prójimo».

Arrancar espigas con la mano y respetar la cosecha ajena

La misma distinción se aplica al cereal: se pueden tomar espigas a mano, pero no cosechar el campo del vecino con una hoz.

Explicación del versículo

«Mies» designa el cultivo de cereal que está en pie. La persona puede arrancar espigas con su mano, una forma limitada de obtener alimento. La hoz, en cambio, permite segar como quien realiza una cosecha. La ley separa esas dos acciones.

El mandato complementa el viñedo del versículo anterior. En ambos casos se reconoce un uso permitido del alimento del prójimo y se impide convertirlo en apropiación de su producción. La diferencia entre mano y herramienta no es una declaración de que toda herramienta sea impura: señala aquí la diferencia de alcance en la recolección.

El cereal sigue siendo del vecino. El permiso no autoriza a organizar una siega, llevarse el campo por partes o reclamar la producción como si se hubiera trabajado para obtenerla. El límite protege al dueño mientras se atiende una necesidad de alimento.

El episodio de los discípulos de Jesús

Mateo 12:1–8 cuenta que los discípulos tuvieron hambre y arrancaron espigas mientras atravesaban unos sembrados. La acusación se centra en hacerlo en día de reposo, no en presentar la toma a mano como un robo de toda la cosecha.

Jesús responde desde las Escrituras, reclama atención a la misericordia y afirma su señorío sobre el día de reposo. La relación con Deuteronomio ayuda a entender la acción de los discípulos sin reducir toda la controversia al derecho de propiedad.

Aplicación editorial

Si ayudas a alguien, procura que las condiciones de tu ayuda no pierdan de vista su necesidad real. Si recibes ayuda, respeta lo que sigue perteneciendo al otro. El cuidado del prójimo y la integridad en el uso de sus bienes pueden sostenerse juntos.

Capítulo 24

El divorcio y la prohibición de volver al primer marido

---

1 «Si un hombre toma esposa y se une a ella, pero ella no halla favor ante sus ojos porque él encuentra en ella algo indecente, y él le escribe un acta de divorcio, se la entrega en la mano y la despide de su casa,

El acta de divorcio dentro de un caso más largo

Este versículo inicia una situación que continúa hasta el versículo 4. La disposición principal impide al primer marido volver a casarse con la mujer después de que ella haya pertenecido a otro esposo.

Explicación del versículo

La ley presenta primero las circunstancias: un hombre se casa, después deja de mirar con favor a su esposa, encuentra en ella algo indecente, escribe un acta de divorcio, se la entrega y la despide. Los versículos 2–3 añadirán un segundo matrimonio y su terminación. Solo entonces aparecerá la prohibición que resuelve el caso.

Leer esta primera frase como una orden de divorciarse por cualquier desagrado separaría el comienzo de su conclusión. El texto regula una situación que sucede dentro de la vida de Israel; no exige que cada marido descontento despida a su esposa.

La entrega de un documento hace explícita la separación y no la deja reducida a una declaración privada que el hombre puede negar después. El pasaje no transcribe el acta ni fija aquí todos sus requisitos. Su nombre, סֵפֶר כְּרִיתֻת, *séfer keritut*, significa documento de separación o ruptura.

¿Qué es «algo indecente»?

עֶרְוַת דָּבָר, *ervat davar*, es una expresión cuyo alcance fue discutido en la interpretación judía: unos la restringían a una falta sexual y otros la extendían a motivos mucho menores. El versículo no enumera un catálogo de causas. Tampoco permite identificarla automáticamente con un adulterio probado, que recibe otra sanción en Deuteronomio 22:22.

La explicación de Jesús

En Mateo 19:3–9, Jesús distingue lo permitido por Moisés a causa de la dureza del corazón del propósito creador del matrimonio. Su respuesta dirige la atención a la fidelidad de la unión, en lugar de convertir el documento de divorcio en una autorización para desechar al cónyuge por conveniencia.

---

2 y ella sale de su casa, se va y se convierte en esposa de otro hombre,

La mujer sale de la primera casa y entra en otro matrimonio

El caso presupone que, después del divorcio, la mujer se convierte en esposa de otro hombre. Ese matrimonio intermedio es indispensable para entender la prohibición del versículo 4.

Explicación del versículo

La secuencia es breve: sale de la casa del primer marido, se va y llega a ser esposa de otro. La ley no describe una relación ocasional ni una visita a otra vivienda. La expresión «se convierte en esposa» reconoce la existencia del segundo vínculo matrimonial dentro de la situación que regula.

El acta mencionada antes forma parte del paso de una condición a otra. La mujer ha sido despedida con un documento y ya no permanece en la casa anterior como esposa a la que el marido simplemente se niega a atender. El texto no detalla cuánto tiempo transcurre hasta la nueva unión.

La escena tampoco afirma que la mujer deba buscar otro marido ni que todas las circunstancias de cualquier nuevo matrimonio queden aprobadas por esta sola frase. Está preparando un caso específico: qué puede hacer el primero si después termina también el segundo vínculo.

Cómo avanza la oración

La conjunción «y» enlaza esta acción con las condiciones del versículo 1. La frase todavía no presenta la conclusión de la ley. Leer hasta el versículo 4 permite ver que el matrimonio con otro hombre cambia la relación jurídica respecto del primer esposo.

El pasaje no debe utilizarse para afirmar que Dios considera irrelevantes todos los compromisos matrimoniales. Precisamente porque el segundo vínculo cuenta, el primero no puede retomarse después como si nada hubiera ocurrido.

Relación con la enseñanza apostólica

1 Corintios 7:10–11 llama a conservar el matrimonio y contempla la reconciliación cuando ha habido separación. Ese caso no es idéntico al de Deuteronomio: aquí ya ha existido un matrimonio con otro hombre. Comparar los textos requiere conservar esa diferencia, en lugar de hacer que una prohibición particular anule toda posibilidad de reconciliación entre esposos separados.

---

3 y este último hombre la aborrece, le escribe un acta de divorcio, se la entrega en la mano y la despide de su casa, o si muere este último hombre que la tomó por esposa,

El segundo vínculo puede terminar por divorcio o por muerte

La ley contempla dos desenlaces distintos del segundo matrimonio. En ambos, la conclusión posterior será la misma: la mujer no puede volver al primer marido en el caso descrito.

Explicación del versículo

En la primera posibilidad, el segundo esposo la aborrece y repite el procedimiento de separación: escribe el acta, se la entrega y la despide de su casa. La repetición hace visible que el segundo vínculo también ha terminado mediante divorcio.

La segunda posibilidad es la muerte del hombre que la tomó por esposa. La inclusión de ese desenlace es importante: la prohibición del versículo 4 no se aplica solamente cuando la mujer ha sido rechazada por dos hombres. También alcanza el caso en que el segundo esposo murió.

El texto no explica por qué el segundo marido la aborrece, cuánto duró la unión ni cómo era la vida de la pareja. El verbo describe su rechazo, pero no demuestra que ella haya cometido una nueva falta. Añadir una historia de conducta culpable para justificar cada divorcio iría más allá de lo narrado.

La función de las dos alternativas

La expresión «o si muere» amplía el supuesto. Para llegar al resultado de la norma, lo decisivo es que hubo otro matrimonio y que ahora ha terminado. No se trata de que la mujer carezca de toda posibilidad de quedar viuda o divorciada; se regula específicamente su relación posterior con el primer marido.

El documento vuelve a llamarse *séfer keritut*, acta de separación. El texto antiguo no describe un trámite judicial moderno ni ofrece por sí solo un procedimiento legal que el lector deba aplicar en su país.

Leer con atención las circunstancias

Deuteronomio 24:4 contiene la decisión que depende de toda esta secuencia. Antes de aplicar una norma a la vida de otra persona, es necesario comprobar si realmente se está ante el mismo caso y escuchar también la enseñanza de Jesucristo sobre el matrimonio.

---

4 su primer marido, que la despidió, no podrá volver a tomarla como esposa después de haber quedado ella impura, porque esto es una abominación delante del SEÑOR. No harás culpable a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

El primer marido no puede recuperar el matrimonio después del segundo

La prohibición concluye el caso de los versículos 1–3. El primer esposo no puede volver a tomar por esposa a quien despidió y que después estuvo casada con otro.

Explicación del versículo

El sujeto está identificado con precisión: «su primer marido, que la despidió». El mandato impide que la relación se reanude después del matrimonio intermedio, aunque ese segundo vínculo haya terminado por divorcio o por muerte.

La ley trata así la separación y el nuevo vínculo como decisiones con consecuencias. El primer esposo no conserva un derecho permanente para recuperar a la mujer según cambien sus preferencias. La norma limita una posible circulación entre dos matrimonios.

La frase «después de haber quedado ella impura» presenta el impedimento en el lenguaje de la ley. Se discute cómo explicar exactamente esa impureza, pero su función aquí es establecer que ella ya no puede ser retomada por el primer marido. El texto ha llamado matrimonio a la unión intermedia y no ordena ejecutar a la mujer por ella; conviene evitar convertir la frase en una acusación añadida de adulterio probado.

El lenguaje de la impureza y la tierra

El verbo הֻטַּמְּאָה, *huttammaáh*, significa haber quedado impura. No se presenta aquí un baño o rito que permita después volver al primer esposo. La prohibición pertenece al estado creado por la secuencia matrimonial, no a una suciedad corporal que deba lavarse.

El cierre vincula la conducta con la tierra que Jehová da como herencia. También las decisiones familiares están sujetas a su instrucción; recibir la tierra no vuelve indiferente el trato dentro del matrimonio.

Una norma concreta dentro del conjunto bíblico

La ley no describe toda separación posible ni cancela toda reconciliación: su caso incluye otro matrimonio. Marcos 10:2–12 muestra cómo Jesús devuelve la atención al propósito de Dios y a la fidelidad de los esposos. Leer ambos pasajes exige respetar el supuesto de esta ley y el llamado del Señor a no tratar el vínculo como algo desechable.

La exención del recién casado

[5] Si un hombre acaba de tomar esposa, no saldrá con el ejército ni se le impondrá ninguna otra obligación. Quedará libre en su casa durante un año y alegrará a la esposa que ha tomado.

Un año para cuidar el comienzo del matrimonio

El recién casado queda exento del servicio militar y de otras obligaciones impuestas durante un año. La vida familiar merece tiempo y protección, incluso frente a las necesidades públicas.

Explicación del versículo

El caso es distinto del compromiso todavía no consumado mencionado en Deuteronomio 20:7. Aquí el hombre ya ha tomado esposa, y la ley protege el primer año de esa unión.

La exención comprende también las obligaciones públicas que mantendrían al recién casado lejos de su hogar. «Ni se le impondrá ninguna otra obligación» amplía la protección más allá del combate. La finalidad se expresa a continuación: que pueda alegrar a su esposa durante ese primer año.

La razón se expresa desde la relación con su esposa: debe alegrarla. La mujer no aparece solamente como alguien que sostiene al soldado mientras él atiende deberes más importantes. El mandato reconoce el bien que él debe procurar en la casa que acaban de formar.

Libertad para una responsabilidad cercana

La expresión hebrea נָקִי יִהְיֶה לְבֵיתוֹ, *naqi yihyéh leveitó*, señala que estará libre de esa obligación para su casa. No manda permanecer sin trabajar durante doce meses ni vivir encerrado en la vivienda.

«Alegrará» utiliza el lenguaje de dar gozo. El versículo no fija una obligación de tener un hijo en ese plazo, ni convierte la ausencia de embarazo en incumplimiento de la ley. Su encargo expreso es atender a la esposa y al comienzo del matrimonio.

Aplicación editorial

Las responsabilidades que realizas fuera de casa no deben hacer invisible a la persona con quien has unido tu vida. El amor necesita presencia y decisiones concretas. Efesios 5:25–33 desarrolla ese cuidado desde el amor de Cristo que se entrega por su iglesia; el servicio al Señor no es una excusa para despreciar el bienestar del cónyuge.

Límites a las garantías de los préstamos

[6] No tomarás en garantía un molino ni su piedra superior, porque sería tomar en garantía la vida misma.

La garantía de una deuda no debe quitar el sustento

El acreedor no puede tomar el molino, ni siquiera su piedra superior, como garantía. Proteger una deuda no autoriza a privar a una casa de lo que necesita para alimentarse.

Explicación del versículo

El molino doméstico permite transformar el grano en harina. Sus piedras funcionan juntas; quitar la superior basta para impedir el trabajo del conjunto. Por eso el mandato incluye tanto el molino como esa pieza particular: el acreedor no puede eludir la prohibición diciendo que solo retuvo una parte.

La razón explica el valor del objeto desde la necesidad humana: sería tomar «la vida misma». El molino no es una persona, pero de su uso depende una actividad básica del sustento. La ley mira más allá del precio que el objeto podría alcanzar si se vendiera.

El caso supone la práctica de entregar un bien como garantía de un préstamo. La existencia de una deuda no concede al prestamista un derecho ilimitado sobre las pertenencias del deudor. Los versículos 10–13 establecerán otros límites para recibir y conservar una prenda.

El molino y la «vida»

רֵחַיִם, *rejáyim*, designa el molino de piedras; רֶכֶב, *rájev*, es aquí la piedra superior. El término נֶפֶשׁ, *néfesh*, expresa la vida que quedaría comprometida, no un alma encerrada dentro del instrumento.

Tomar ese utensilio compromete el medio con el que una persona prepara su alimento y sostiene su vida. La frase del original hace recaer el peso de la prohibición sobre esa consecuencia: el prestamista no puede asegurar su préstamo quitándole al deudor lo indispensable para vivir.

Relación bíblica y aplicación editorial

Éxodo 22:25–27 relaciona el préstamo al pobre con la misericordia y con la necesidad de devolverle su manto. Si tienes poder económico sobre otra persona, examina lo que tus condiciones le dejan para vivir. El derecho a reclamar una deuda no vuelve irrelevantes el alimento, el abrigo y la dignidad del deudor.

La condena del secuestro

---

7 Si se encuentra a un hombre que ha secuestrado a uno de sus hermanos israelitas, lo ha tratado
como esclavo y lo ha vendido, ese secuestrador morirá. Así eliminarás el mal de en medio de ti.

Secuestrar a una persona no es un simple robo de bienes

La ley prescribe la muerte para quien secuestra a un israelita, lo explota y lo vende. El crimen convierte al prójimo en objeto de dominio y comercio.

Explicación del versículo

El caso menciona a «uno de sus hermanos israelitas». Quien comete el delito ataca a alguien que pertenece a la misma comunidad y actúa contra su libertad para obtener poder o beneficio. No se describe aquí un préstamo legítimo ni un contrato de trabajo.

La NTBT conserva la secuencia de secuestrar, tratar como esclavo y vender. La explotación y la venta muestran el propósito del delito. No basta denominar «negocio» a esa operación para hacerla aceptable: la persona tomada no es una mercancía disponible para el captor.

La pena capital indica la gravedad que la ley atribuye al caso. «Eliminarás el mal de en medio de ti» lo presenta como una amenaza al orden de la comunidad, no como un asunto privado entre comprador y vendedor.

El lenguaje de robar una persona

El hebreo dice literalmente «robar una *néfesh*», una persona o vida. La NTBT lo expresa con «secuestrar». El verbo relativo a explotarla aparece también en la prohibición de tratar como esclava a la mujer cautiva en Deuteronomio 21:14.

Éxodo 21:16 condena al que secuestra a una persona, ya la haya vendido o la conserve en su poder. El conjunto de esas disposiciones impide reducir la gravedad del secuestro únicamente al momento en que se recibe un pago.

Relación con la enseñanza apostólica

1 Timoteo 1:8–11 incluye a los traficantes de esclavos entre las conductas contrarias a la sana enseñanza. La relación no elimina las diferencias entre los sistemas históricos de esclavitud; sí confirma que captar personas para someterlas y comerciar con ellas no puede legitimarse en nombre del evangelio.

Las afecciones cutáneas y la instrucción sacerdotal

---

8 En caso de una lesión de enfermedad cutánea, ten mucho cuidado de guardar y cumplir todo lo que les enseñen los sacerdotes levitas. Cuiden de cumplirlo tal como yo les he mandado a ellos.

Atender la instrucción sacerdotal en una afección de la piel

La ley exige seguir cuidadosamente el procedimiento dado a los sacerdotes. La persona no puede declarar por su cuenta que una lesión carece de importancia para las reglas de pureza.

Explicación del versículo

El mandato remite a instrucciones anteriores, en lugar de volver a describir todos los signos y plazos. Levítico 13:1–8 muestra a los sacerdotes examinando lesiones, observando su evolución y declarando la condición correspondiente. No toda mancha recibe la misma evaluación.

«Guardar y cumplir» repite la exigencia de atención. El pueblo debe seguir lo que los sacerdotes enseñen conforme a lo que Dios les ha mandado. Su autoridad en este caso no consiste en inventar reglas al margen de la instrucción, sino en aplicarla.

El sacerdote examina y declara; esas acciones no equivalen a producir por sí mismo la curación. Levítico 14:1–7 distingue la lesión ya curada del procedimiento posterior que permite declarar la purificación.

¿Es la «lepra» de algunas traducciones?

צָרַעַת, *tsaráat*, es una categoría antigua relacionada con determinadas afecciones que afectan a la pureza. Traducirla siempre como si designara exactamente una sola enfermedad médica moderna estrecha demasiado su alcance.

El mismo lenguaje aparece aplicado a manchas de prendas en Levítico 13:47–49 y a casas en Levítico 14:33–36. La NTBT distingue esas situaciones mediante expresiones como enfermedad cutánea o moho, según el contexto.

La relación con Jesús

En Lucas 5:12–16, Jesús limpia a un hombre de su afección y lo envía al sacerdote para el testimonio de su purificación. El relato permite distinguir el poder sanador de Cristo y la función del procedimiento sacerdotal, sin confundirlos.

---

9 Recuerda lo que el SEÑOR tu Dios le hizo a María por el camino, cuando salieron de Egipto.

Recordar a María sin culpar a todo enfermo

El recuerdo de María refuerza la seriedad de la instrucción anterior. Su experiencia concreta de juicio y restauración no significa que toda afección de la piel tenga la misma causa moral.

Explicación del versículo

María es la mujer llamada también Miriam, la profetisa que aparece junto a Aarón y Moisés en la historia del éxodo. Éxodo 15:20–21 la presenta encabezando la respuesta de alabanza de las mujeres después del paso del mar.

El episodio recordado aquí está en Números 12:1–16. María y Aarón hablaron contra Moisés; Jehová intervino y María quedó afectada por una enfermedad cutánea. Moisés intercedió por ella, y Dios ordenó siete días fuera del campamento antes de que fuera recibida nuevamente.

Su posición destacada no la eximió de atender la disposición divina. Tampoco la intercesión de Moisés llevó a ignorar el período señalado. El pueblo esperó hasta que ella fue recibida de nuevo, de modo que el recuerdo incluye el límite y el regreso.

La función del ejemplo

Deuteronomio enlaza el mandato de seguir las instrucciones sobre la afección con un acontecimiento que Israel debe recordar. No describe todos los detalles de la enfermedad ni permite reconstruir un diagnóstico a partir de una frase.

El relato de Números sí relaciona esa experiencia con una falta concreta. Esa relación pertenece a aquel episodio. Los procedimientos de Levítico 13 examinan distintas afecciones sin afirmar en cada caso que la persona esté siendo castigada por hablar contra una autoridad.

Aplicación editorial

Recibe con humildad una corrección fundada en la palabra de Dios, aunque tengas una responsabilidad reconocida. Al mismo tiempo, no utilices una enfermedad ajena como prueba de un pecado que desconoces. El recuerdo de María llama a tomar en serio la instrucción divina y también muestra que la disciplina descrita tenía un final y una recepción posterior.

La dignidad del deudor y la devolución de su manto

---

10 Cuando hagas un préstamo de cualquier cosa a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomar el objeto dado en garantía.

El préstamo no concede acceso ilimitado a la casa del deudor

El acreedor debe respetar el espacio de su prójimo. Puede recibir una garantía, pero no entrar a la vivienda para tomarla por su propia iniciativa.

Explicación del versículo

La norma contempla un préstamo de cualquier cosa, no únicamente de dinero. El objeto dado en garantía respalda la obligación asumida, pero esa relación económica tiene límites. El prestamista no se convierte por ello en dueño de la casa ni de todo lo que encuentre dentro.

El mandato se concentra en el modo de obtener la prenda: no debe entrar para tomarla. El versículo 11 indicará que ha de esperar fuera y que el deudor le lleve el objeto. La persona necesitada conserva un ámbito de actuación propio frente a quien tiene más recursos.

La protección del espacio doméstico evita que la búsqueda de una garantía se transforme en una incursión en los bienes y la intimidad de la familia. La ley reconoce la desigualdad que un préstamo puede crear y limita el ejercicio del poder del acreedor.

¿Qué significa «prenda»?

עָבוֹט, *avot*, designa el objeto retenido como garantía. No significa aquí únicamente una pieza de ropa: el contexto de los versículos 12–13 concretará el caso de un manto necesario para dormir.

El permiso de recibir una garantía también debe leerse con los otros límites del capítulo. Deuteronomio 24:6 excluye el molino indispensable para el sustento, y el versículo 17 prohibirá tomar la ropa de una viuda. El procedimiento correcto no vuelve aceptable cualquier objeto.

Aplicación editorial

La necesidad económica de alguien no elimina su dignidad ni su derecho a que lo trates con respeto. Si puedes ayudarlo, cuida también la manera de hacerlo. Reclamar lo que te corresponde no justifica humillarlo, invadir su vida o ejercer sobre su familia un control que nunca te fue concedido.

---

11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien hagas el préstamo te sacará la prenda.

El acreedor espera fuera y el deudor entrega la prenda

La ley distribuye las acciones de las dos personas. Quien presta debe esperar; quien recibe el préstamo conserva la responsabilidad de sacar el objeto dado en garantía.

Explicación del versículo

El mandato positivo completa la prohibición anterior. El acreedor no entra en la casa y el deudor no queda exento de entregar la prenda. El procedimiento reconoce tanto la obligación económica como un límite a la forma de hacerla valer.

La espera fuera de la vivienda protege al deudor frente a una búsqueda invasiva entre sus pertenencias. La situación de necesidad no lo convierte en alguien que haya perdido todo control sobre el espacio doméstico o sobre la presentación de la garantía.

La ley tampoco declara que cualquier cosa entregada sea aceptable. Las prohibiciones de tomar el molino o la ropa de la viuda siguen limitando los objetos posibles. La iniciativa de sacar una prenda debe entenderse dentro de esos límites, no como un modo de evitarlos.

Dos verbos que muestran la relación

«Te quedarás» o «permanecerás» describe la posición del prestamista fuera de la casa. «Sacará» pone la otra acción en manos del deudor. El movimiento del objeto hacia el exterior permite realizar la entrega sin convertirla en una entrada forzada.

El texto regula una garantía particular, no una venta de la vivienda ni una autorización para decidir quién puede vivir en ella. La precisión del procedimiento muestra que también los medios usados para asegurar una deuda están sujetos a la justicia.

Aplicación editorial

Respetar a alguien incluye aceptar que no puedes hacer todo lo que tu posición te permite imponer. Si has prestado ayuda, no la transformes en permiso para invadir la intimidad de la persona. La necesidad de ordenar un compromiso no anula los límites del respeto.

---

12 Si es un hombre pobre, no te acostarás reteniendo su prenda.

El pobre no debe pasar la noche sin su abrigo

La prenda recibida puede ser el manto con el que el deudor se cubre para dormir. En ese caso, la garantía debe devolverse antes de la noche.

Explicación del versículo

La ley concreta ahora una situación de pobreza. El deudor no dispone necesariamente de una ropa de repuesto o de otro abrigo; retener el manto puede privarlo de lo que necesita al acostarse.

El hebreo dice literalmente no acostarse «con su prenda». La NTBT lo explica como no acostarse reteniéndola, y el versículo 13 aclara la finalidad: que su dueño pueda dormir cubierto. El problema no se

limita a que el acreedor utilice personalmente el manto como si fuera suyo. También lo retendría injustamente si lo guarda mientras el pobre queda sin abrigo.

El mandato introduce una obligación determinada por la necesidad del deudor. Asegurar el pago no tiene prioridad absoluta sobre su descanso y protección corporal. La ley no exige esperar a que la deuda desaparezca para devolverle lo indispensable durante la noche.

La misma protección en Éxodo

Éxodo 22:26–27 pregunta con qué dormirá el pobre si su única cubierta permanece en manos del acreedor. La razón no es que el objeto carezca de valor como garantía, sino que su valor para la vida del dueño impide conservarlo de esa manera.

La norma distingue entre conservar un compromiso económico y despojar a la persona de lo necesario. Devolver el manto para la noche no significa declarar que nunca hubo un préstamo; limita el modo de respaldarlo.

Aplicación editorial

Una decisión que te parece administrativa puede afectar directamente al cuerpo y al descanso de otra persona. Antes de insistir en una condición, considera qué necesidad concreta está comprometiendo. La justicia no se agota en conservar un documento favorable para ti.

---

13 Le devolverás sin falta la prenda al ponerse el sol, para que duerma cubierto con su manto y te bendiga; y será para ti un acto de justicia delante del SEÑOR tu Dios.

Devolver el manto es hacer justicia delante de Dios

El acreedor debe restituir la prenda al ponerse el sol para que el pobre duerma abrigado. Dios considera justa esa respuesta a una necesidad real.

Explicación del versículo

La insistencia «devolverás sin falta» refuerza la obligación. El momento está vinculado al uso del manto durante la noche; no se trata de una devolución simbólica que permita recuperarlo de inmediato y dejar al dueño nuevamente sin cubierta.

El resultado se describe desde la vida del pobre: puede acostarse con su manto y bendecir al que se lo devuelve. La ley espera que la relación económica no produzca únicamente angustia o resentimiento, sino que conserve una posibilidad de gratitud por un trato que respeta la necesidad.

«Será para ti un acto de justicia» afirma la importancia espiritual de esa conducta. Dios ve el modo en que se ejerce el derecho de acreedor. Devolver el objeto necesario para dormir pertenece a hacer lo recto, y no es una generosidad enteramente opcional.

¿Qué significa «justicia» aquí?

צְדָקָה, *tsedaqáh*, designa aquí el acto justo o la rectitud de la conducta ante Jehová. La NTBT hace explícita la referencia al acto. La palabra no convierte la devolución del manto en un precio con el que se compre toda la salvación.

Santiago 2:14–17 muestra que las palabras religiosas vacías no abrigan a quien carece de ropa. La relación con este mandato ayuda a reconocer que el cuidado material puede hacer visible la realidad de una fe confesada.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo te llama a una vida que responda al bien recibido. Efesios 2:4–10 fundamenta la salvación en la misericordia de Dios y presenta las buenas obras como el camino para el que hemos sido

creados en Cristo. No las conviertas en un sustituto del Salvador ni las declares innecesarias cuando tu prójimo espera una respuesta concreta.

El trato justo y la paga del jornalero

---

14 No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus hermanos o uno de los extranjeros que habitan en tu tierra, en tus poblaciones.

La pobreza y el origen no permiten explotar al trabajador

La prohibición protege al jornalero necesitado, sea israelita o extranjero residente. Su debilidad económica no concede al empleador un derecho a aprovecharse de él.

Explicación del versículo

El jornalero trabaja por una paga y depende de ella para sostenerse. La ley lo describe como pobre y necesitado, no como una persona que recibe un regalo por favor del patrón. El salario corresponde a un trabajo que se realiza.

El mandato incluye a los hermanos israelitas y a los extranjeros que viven en la tierra, dentro de sus poblaciones. La protección no queda limitada a quienes comparten la misma ascendencia. El empleador no puede aprovechar la condición de forastero para considerar menos grave el daño.

El versículo 15 precisará una forma concreta de opresión: aplazar la paga que el trabajador necesita ese mismo día. Así, «no oprimirás» alcanza tanto el trato general como una decisión económica que puede comprometer la subsistencia.

Jornalero y extranjero residente

שָׂכִיר, *sajir*, es la persona contratada por un salario. El término la distingue de una mercancía o de un objeto dado en garantía. Aquí la condición económica reclama cuidado y cumplimiento, no dominio sobre su persona.

Guer designa al extranjero residente. La palabra enlaza con el cuidado del forastero que Deuteronomio 10:17–19 fundamenta en el carácter de Dios y en la memoria de la propia experiencia de Israel.

Aplicación editorial

Si alguien depende de una paga que tú administras, considera que detrás del importe hay necesidades y responsabilidades concretas. No conviertas su dificultad para reclamar, su procedencia o su falta de recursos en ventajas para tu negocio. Pagar justamente es una obligación hacia la persona, no una ocasión para exigir gratitud por concederle lo suyo.

---

15 Le darás su salario el mismo día, antes de que se ponga el sol, porque es pobre y de él depende su vida, no sea que clame contra ti al SEÑOR y tú incurras en pecado.

La paga debe llegar cuando el trabajador la necesita

El salario del jornalero pobre debe entregarse ese mismo día, antes de la puesta del sol. Retenerlo compromete su sustento y constituye pecado delante de Jehová.

Explicación del versículo

La instrucción fija un momento concreto porque el trabajador no dispone de reservas suficientes para vivir mientras espera. El patrón puede considerar pequeña una demora; para el jornalero, lo ganado durante la jornada sostiene una necesidad inmediata.

«De él depende su vida» explica la urgencia desde el lado del pobre. No basta reconocer en teoría que existe una deuda salarial. La justicia debe atender también a cuándo se entrega lo debido.

La posibilidad de que clame a Jehová muestra que el poder económico no decide la última instancia del asunto. El trabajador puede carecer de medios para hacerse escuchar por su empleador, pero su queja no queda fuera de la atención de Dios. El que retiene la paga es quien incurre en pecado.

Una expresión sobre la esperanza puesta en el salario

El hebreo dice que hacia esa paga el trabajador «levanta su *néfesh*», su vida o deseo. La expresión comunica que cuenta con ella y la espera para atender sus necesidades. Esa dependencia explica por qué retener el salario tiene una gravedad que el empleador debe reconocer.

Levítico 19:13 prohíbe retener el salario hasta la mañana. Santiago 5:1–6 denuncia a quienes acumulan riqueza mientras el salario retenido y el clamor de los trabajadores llegan al Señor. La relación confirma que la administración de los recursos pertenece al examen moral de la vida.

Aplicación editorial

No llames generosidad a pagar lo que ya debes. Si tienes capacidad de decidir, atiende al plazo y a la necesidad de quien trabajó. Las expresiones de fe y las ofrendas no reemplazan la integridad que exige entregar a otro su salario.

La responsabilidad por la propia falta

---

16 Los padres no serán ejecutados por los hijos, ni los hijos serán ejecutados por los padres. Cada uno será ejecutado por su propio pecado.

La culpa de un familiar no autoriza a ejecutar a otro

La pena debe recaer sobre quien cometió la falta. Ni los hijos ni los padres pueden ser ejecutados simplemente por pertenecer a la familia del culpable.

Explicación del versículo

La norma contiene dos prohibiciones recíprocas y una conclusión: los padres no mueren por los hijos, los hijos no mueren por los padres, y cada persona responde por su propio pecado. El parentesco no sustituye la prueba de una conducta personal.

El contexto es judicial. «Cada uno será ejecutado por su propio pecado» no significa que toda falta, por pequeña que sea, reciba la pena de muerte. Regula la atribución de responsabilidad cuando existe un delito al que corresponde esa pena.

La disposición también limita una forma de venganza que puede extenderse sobre toda una casa. Aun cuando castigar a los descendientes parezca asegurar el poder del vencedor, el mandato no permite hacerlos responsables de una acción que no cometieron.

Una aplicación explícita en la historia de los reyes

2 Reyes 14:5–6 cuenta que Amasías ejecutó a los servidores que asesinaron a su padre, pero no mató a sus hijos. El relato cita esta ley como razón de aquel límite. 2 Crónicas 25:3–4 conserva la misma relación con la instrucción de Moisés.

Ezequiel 18:19–23 desarrolla también la responsabilidad personal y la posibilidad de apartarse del mal para vivir. La culpa moral no se atribuye mediante una simple genealogía.

Aplicación editorial

Una familia puede sufrir las consecuencias de lo que hizo uno de sus miembros sin que todos compartan su culpa. Si conoces la falta de un padre, no la conviertas en identidad moral de su hijo. Busca la verdad sobre la conducta de cada persona y no uses el apellido como una sentencia.

La justicia para el extranjero, el huérfano y la viuda

---

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en garantía la ropa de la viuda.

La vulnerabilidad no disminuye el derecho a la justicia

El extranjero y el huérfano tienen un derecho que no debe torcerse. La viuda recibe además una protección concreta frente a la toma de su ropa como garantía.

Explicación del versículo

La primera prohibición se dirige a la decisión judicial. El extranjero puede carecer de las relaciones de un israelita establecido, y el huérfano de la defensa que proporciona un padre. Esa desventaja no autoriza a alterar el derecho que les corresponde.

La segunda prohibición limita al acreedor: no tomará la ropa de una viuda. A diferencia del caso del manto del pobre en los versículos 12–13, aquí no se dice que pueda retenerla durante el día con la condición de devolverla por la noche. Se prohíbe recibirla como garantía.

El versículo tampoco añade la condición de que la viuda demuestre primero una pobreza extrema. La protección se expresa respecto de su condición, dentro de la atención que la ley presta a quienes pueden quedar expuestos a presiones de personas con más recursos.

«Torcer el derecho»

לֹא תַטֶּה מִשְׁפַּט, *lo tattéh mishpat*, prohíbe desviar o pervertir el juicio. El asunto no se resuelve únicamente mediante un sentimiento de compasión: exige que las decisiones y los procedimientos respeten la justicia.

Deuteronomio 10:17–19 afirma que Jehová no acepta sobornos, hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero. La norma pide una conducta acorde con ese carácter divino.

Aplicación editorial

La persona que menos puede reclamar necesita que no reduzcas sus derechos a un favor. Si tienes autoridad, considera si tus decisiones le permiten ser escuchada y conservar lo necesario. La generosidad ocasional no reemplaza corregir un procedimiento que la perjudica de manera sistemática.

---

18 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el SEÑOR tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando que hagas esto.

El rescatado debe recordar cómo era vivir sin libertad

La memoria de Egipto fundamenta el trato al vulnerable. Israel no debe reproducir sobre otros el dominio del que Jehová lo libró.

Explicación del versículo

El mandato anterior protegía al extranjero, al huérfano y a la viuda. Ahora la razón se expresa desde la propia historia del pueblo: Israel fue esclavo en Egipto y Jehová lo rescató. Su condición presente no es motivo para despreciar a quienes tienen menos poder.

La frase une dos recuerdos. Haber sufrido permite reconocer la vulnerabilidad; haber sido rescatado muestra la misericordia y la autoridad de Dios. La obligación nace de responder a esa obra divina, no de suponer que Israel obtuvo la libertad por ser superior a los demás.

«Por eso» conecta la memoria con la acción ordenada. Recordar no consiste solamente en repetir un relato nacional. Debe transformar el modo de juzgar y de exigir garantías a quienes no pueden defenderse en igualdad de condiciones.

El verbo «rescatar»

פָּדָה, *padáh*, describe aquí la liberación realizada por Jehová. La NTBT conserva «rescató». El versículo no calcula un precio de compra ni afirma que Israel haya pagado por sí mismo para salir de Egipto.

La misma relación entre liberación y responsabilidad aparece en Deuteronomio 5:12–15: recordar la esclavitud debe llevar a que también los siervos y extranjeros reciban descanso. La redención tiene consecuencias en la forma de tratar al otro.

Aplicación editorial

La gracia recibida de Jesucristo no te eleva por encima de las personas que todavía necesitan ayuda. Efesios 2:4–10 sitúa la salvación en la misericordia de Dios y orienta la vida renovada hacia buenas obras. Permite que recordar de dónde te sacó el Señor te vuelva más atento, en lugar de utilizar tu nueva situación para dominar a otros.

Lo que debe quedar de la cosecha para el necesitado

---

19 Cuando siegues tu cosecha en tu campo y olvides una gavilla en el campo, no volverás a recogerla. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos.

La gavilla olvidada queda para quien necesita recogerla

El dueño no debe volver por un manojo de la cosecha que dejó atrás. La ley reserva ese alimento para el extranjero, el huérfano y la viuda.

Explicación del versículo

La escena ocurre durante la siega. Un manojo de cereal ha quedado olvidado en el campo, y el propietario podría regresar para incorporarlo al resto. La ley limita ese segundo movimiento: debe dejarlo disponible para las personas que nombra.

No se le manda abandonar toda la cosecha ni dejar de trabajar con diligencia. La protección de los necesitados se incorpora al modo de recoger lo producido. La obtención del beneficio propio no debe agotar cada posibilidad de sustento para quienes no tienen el mismo acceso a la tierra.

El texto no presenta la gavilla como alimento estropeado que ya carece de valor. Precisamente porque es parte aprovechable de la cosecha, dejarla representa una renuncia real. El propietario debe considerar también a quienes podrán recogerla después.

¿Qué es una gavilla?

עֹמֶר, *ómer*, designa aquí el manojo de tallos segados. La palabra puede aparecer en otros contextos como nombre de una medida, pero este versículo habla de una gavilla olvidada, no fija una cantidad de litros ni ordena convertirla en dinero.

Levítico 19:9–10 y Levítico 23:22 añaden disposiciones semejantes sobre los bordes del campo y las espigas caídas. Las leyes comparten la atención a quienes necesitan recoger sin ser los propietarios.

Una relación con Rut

Rut 2:2–3 presenta a una viuda extranjera recogiendo espigas detrás de los segadores. El relato permite ver la importancia vital de ese acceso. La promesa de bendición al propietario no convierte la ayuda en una fórmula de rendimiento garantizado; la sitúa dentro de una vida obediente al Dios que provee la tierra.

---

20 Cuando sacudas tu olivo, no volverás a rebuscar en sus ramas. Lo que quede será para el extranjero, el huérfano y la viuda.

El olivar no debe quedar despojado de todo fruto

Después de recoger las aceitunas, el propietario no debe volver a revisar las ramas para llevarse lo que queda. Ese resto aprovechable se reserva para quienes necesitan recogerlo.

Explicación del versículo

La disposición amplía al olivo el cuidado expresado antes respecto de la gavilla. La primera recogida pertenece al trabajo del dueño; la prohibición afecta a la búsqueda posterior de todo el fruto que no cayó o no fue reunido.

El verbo inicial se relaciona con golpear o sacudir para desprender las aceitunas. La NTBT comunica la acción mediante «sacudas». La frase siguiente prohíbe rebuscar después en las ramas. El pasaje no fija el número de golpes que deba darse a cada árbol ni presenta un método técnico completo de cultivo.

«Será para» indica una destinación concreta. El fruto que queda no se considera automáticamente inútil porque el propietario no lo haya recogido. Puede atender el sustento del extranjero, el huérfano y la viuda, a quienes la ley ha protegido también frente a decisiones judiciales injustas.

El derecho de propiedad y su límite

La ley reconoce que el olivo es «tu» olivo y que hay una cosecha del propietario. A la vez, establece una obligación que él no puede cancelar alegando ese derecho. Poseer un recurso dentro de la tierra dada por Jehová incluye atender a quienes carecen de un acceso semejante.

La ayuda no consiste aquí en exigir al necesitado que compre cada aceituna antes de recogerla. La disposición le reserva el acceso al fruto restante. Tampoco afirma que todas las personas con necesidades estén en condiciones de realizar la misma tarea; regula una forma específica de provisión.

Aplicación editorial

Trabajar con diligencia no exige cerrar toda posibilidad de beneficio para otro. Considera si tu modo de administrar recursos deja un espacio real para ayudar o si la búsqueda de una ganancia adicional termina consumiendo lo que podría sostener a una persona necesitada.

---

21 Cuando vendimies tu viñedo, no volverás a recoger los racimos que queden. Serán para el extranjero, el huérfano y la viuda.

La vendimia también debe dejar alimento para otros

La tercera escena aplica la misma protección al viñedo. El dueño no debe realizar una segunda búsqueda exhaustiva de los racimos que quedaron tras la vendimia.

Explicación del versículo

La ley ha recorrido tres productos: cereal, aceitunas y uvas. El cambio de cultivo no cambia a los destinatarios del cuidado: extranjero, huérfano y viuda. La variedad muestra que el mandato debe incorporarse a distintas actividades de la economía agrícola.

«No volverás a recoger» se refiere al rebusco posterior. El propietario puede vendimiar, pero ha de dejar los racimos restantes para quienes los necesitan. La instrucción no depende de que, después de verlo todo recogido, sienta espontáneamente el deseo de compartir.

Levítico 19:9–10 relaciona una disposición semejante con dejar las uvas caídas para el pobre y el extranjero. La generosidad está integrada en el modo de cosechar y no queda confinada a un acto excepcional de desprendimiento.

Dos permisos distintos sobre el viñedo

Deuteronomio 23:24 permite comer uvas al entrar en el viñedo del prójimo, pero prohíbe llenar un cesto. Aquí la situación es otra: los racimos restantes de la vendimia se reservan para los grupos indicados. No debe utilizarse la restricción del primer caso para negar la recolección que este segundo caso contempla.

Aplicación editorial

Compartir puede requerir una decisión previa acerca de cómo vas a obtener tu beneficio. Si esperas a tener cubierto cada deseo antes de considerar al necesitado, quizá nunca encuentres un momento para ayudar. Esta ley pone la atención al otro dentro del trabajo normal, sin convertirla en una exhibición de grandeza personal.

---

22 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te mando que hagas esto».

Recordar la esclavitud debe cambiar la manera de cosechar

El capítulo termina vinculando el acceso al alimento con la memoria de Egipto. El pueblo que conoció la dependencia no debe organizar su nueva vida como si solo importaran los propietarios.

Explicación del versículo

La frase «recuerda que fuiste esclavo» retoma la razón del versículo 18 y la aplica al conjunto de las escenas de cosecha. La memoria no se limita a fundamentar una decisión judicial: debe hacerse visible también en el campo, el olivar y la viña.

Israel se dispone a vivir en la tierra que Jehová le da. El cambio de condición puede llevarlo a olvidar cómo se vive sin control sobre el trabajo y los recursos. El mandato conserva ese recuerdo para que la prosperidad de unos no vuelva invisibles a los extranjeros, huérfanos y viudas.

«Por eso te mando» muestra que dejar alimento no es únicamente una recomendación sentimental. La historia del pueblo funda una responsabilidad concreta en su presente. Recordar fielmente a Dios exige una conducta que responda a lo que él hizo.

Del recuerdo a una práctica de cuidado

Los versículos 19–21 no entregan toda la producción a quienes recogen después. Establecen un acceso real al alimento dentro de la actividad de los dueños. El mandato limita tanto la indiferencia del propietario como la idea de que ayudar requiere borrar toda distinción entre lo propio y lo ajeno.

Rut 2:14–18 muestra a Booz dando instrucciones para que Rut pueda recoger sin ser avergonzada, e incluso dejando alimento a propósito. La historia permite ver una respuesta que atiende a una persona concreta y a quien depende de ella.

Aplicación editorial

Si has recibido libertad, ayuda o una oportunidad, no conviertas ese bien en una razón para mirar desde arriba a quien todavía depende de otros. La memoria agradecida puede enseñarte a abrir espacio, cuidar la dignidad y compartir de una forma que permita al necesitado seguir adelante.

Capítulo 25

El juicio justo y el límite de los azotes

---

1 «Si hay un litigio entre hombres y acuden al tribunal, los jueces los juzgarán, absolverán al inocente y condenarán al culpable.

Juzgar significa distinguir la inocencia de la culpa

El tribunal debe resolver el litigio conforme a la verdad. Su tarea es absolver al inocente y condenar al culpable, no dar la razón a quien posea más poder.

Explicación del versículo

Dos personas llevan una controversia al ámbito de la justicia. La ley no presenta al juez como alguien que simplemente confirma la posición del más influyente o impone una conciliación sin examinar lo ocurrido. Debe decidir quién tiene razón en la causa y quién es responsable de la falta.

La inocencia y la culpa están referidas al asunto juzgado. Llamar «inocente» a alguien en ese proceso no equivale a afirmar que nunca ha pecado en ningún ámbito de su vida. Del mismo modo, la condena se refiere a una conducta establecida, no a la posibilidad de etiquetar sin pruebas a una persona como irremediablemente malvada.

El versículo prepara la regulación de los azotes de los versículos 2–3. Antes del castigo debe existir un juicio que identifique una falta, y después la pena seguirá sometida a límites. La justicia no comienza contando golpes: comienza escuchando y juzgando correctamente.

Absolver y condenar

וְהִצְדִּיקוּ אֶת הַצַּדִּיק, *vehitsdiqu et hatsaddiq*, significa declarar justo o absolver al que tiene razón. La expresión opuesta consiste en declarar culpable al responsable. Son pronunciamientos judiciales; el juez no convierte mágicamente una mentira en verdad mediante sus palabras.

Deuteronomio 16:18–20 ordena un juicio justo y prohíbe parcialidad y sobornos. Esa instrucción proporciona el marco de este caso.

Aplicación editorial

Si debes decidir en un conflicto, no confundas la firmeza con la rapidez para condenar. Escucha, examina y reconoce tanto una falta verdadera como una acusación que no se sostiene. El deseo de imponer orden no te autoriza a tratar como culpable a quien todavía no ha sido escuchado con justicia.

---

2 Si el culpable merece ser azotado, el juez lo hará tenderse en el suelo y mandará que lo azoten en su presencia, con un número de azotes correspondiente a su delito.

El castigo debe corresponder a la falta y estar supervisado

No todo culpable recibe automáticamente la misma pena. Si el caso requiere azotes, el juez debe determinar su número y vigilar la ejecución.

Explicación del versículo

La condición «si merece ser azotado» distingue la culpabilidad de la pena concreta. La ley no afirma que toda controversia termine con golpes ni que cada falta tenga la misma gravedad. La consecuencia debe corresponder al delito establecido.

El condenado es hecho tender en el suelo y los azotes se administran en presencia del juez. La actuación no se entrega sin control a la ira del acusador. La autoridad que decide tiene también responsabilidad sobre cómo se realiza lo ordenado.

La frase «con un número» exige una cantidad definida. El ejecutor no recibe permiso para continuar hasta cansarse, sentirse satisfecho o arrancar una reacción particular del castigado. El versículo 3 fijará un máximo que tampoco puede excederse por decisión del tribunal.

La falta no elimina todos los límites

La expresión hebrea כְּדֵי רִשְׁעָתוֹ, *kedei risható*, relaciona la medida del castigo con la gravedad de la conducta culpable. No proporciona aquí una tabla con el número de golpes asignado a cada delito.

El procedimiento es una disposición judicial del antiguo Israel. No concede a padres, dirigentes de iglesia o particulares un derecho a azotar a quien consideren desobediente. La presencia de una autoridad en un relato legal antiguo no convierte cualquier violencia ejercida en nombre de la disciplina en obediencia bíblica.

Aplicación editorial

Reconocer una falta no significa que cualquier respuesta sea legítima. Si tienes autoridad para corregir, atiende a sus límites, a la verdad de lo ocurrido y al modo en que actúas. El enojo puede presentar como justicia un castigo que busca principalmente desahogarse sobre otra persona.

---

3 Podrá darle hasta cuarenta azotes, pero no más, no sea que tu hermano quede humillado ante tus ojos al recibir demasiados golpes.

El condenado sigue siendo tu hermano

La ley establece un máximo de cuarenta azotes. La culpa no permite tratar a la persona como si hubiera perdido toda dignidad delante de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pero no más» pone un límite a la autoridad judicial. El número no depende de que el condenado parezca resistente o de que el público desee una pena mayor. Tampoco significa que todos los casos deban llegar al máximo: el versículo anterior ya vinculó la cantidad con la falta.

La razón se expresa con una palabra de parentesco: «tu hermano». El acusado ha sido declarado culpable, pero no queda convertido en una criatura ajena a todo deber de respeto. El exceso de golpes puede degradarlo ante los ojos de quienes lo observan.

La ley reconoce así un peligro del castigo público: que la condena se vuelva ocasión para despreciar a la persona sin límite. Hacer justicia y deleitarse en la humillación no son la misma actuación, aunque ambas puedan presentarse con lenguaje de severidad.

¿Cuarenta o treinta y nueve?

La NTBT conserva el límite de cuarenta del texto de Deuteronomio. La interpretación y práctica judías posteriores desarrollaron la pena de cuarenta menos uno. En 2 Corintios 11:23–25, Pablo recuerda haber recibido treinta y nueve azotes en cinco ocasiones.

La relación histórica ayuda a entender la cifra de Pablo, pero no autoriza a cambiar aquí cuarenta por treinta y nueve. El mandato y su aplicación posterior deben distinguirse.

Aplicación editorial

La responsabilidad por una falta no te concede permiso para reducir a alguien a su peor acción. Puedes reconocer el mal, procurar que se haga justicia y conservar el trato debido a una persona. Si la humillación del otro se vuelve tu satisfacción principal, examina qué está guiando realmente tu respuesta.

El sustento del buey que trabaja

---

4 No pondrás bozal al buey mientras trilla.

El buey debe poder comer mientras trilla

El animal que trabaja separando el grano no debe ser impedido de alimentarse. Pablo utilizará esta disposición para explicar el derecho al sustento de quienes sirven anunciando el evangelio.

Explicación del versículo

La trilla separa el grano del resto de la espiga. En la actividad descrita, el buey pasa sobre el cereal o participa en el trabajo de trillarlo. El bozal permitiría obtener su esfuerzo mientras se le impide comer de lo que tiene a su alcance.

La prohibición limita ese aprovechamiento del animal. No fija una cantidad de alimento por cada vuelta ni transforma al buey en propietario del campo. Establece que la obtención del trabajo no debe excluir el sustento durante esa labor.

El mandato aparece junto a otras disposiciones que ponen límites al poder: el juez no castiga sin medida y quien utiliza al animal no puede atender solamente al rendimiento que obtiene de él. Los casos son distintos, pero ambos impiden que la ventaja de una parte borre el cuidado de la otra.

La aplicación de Pablo

1 Corintios 9:7–14 cita expresamente este versículo. Pablo argumenta que quien trabaja debe hacerlo con esperanza de participar del fruto, y lo aplica al sustento material de quienes anuncian el evangelio.

Su razonamiento amplía la atención hacia los trabajadores humanos. La pregunta retórica acerca de los bueyes no requiere concluir que el mandato original carecía de todo cuidado por el animal. El argumento toma una disposición concreta de la ley y reconoce una consecuencia para el servicio apostólico.

1 Timoteo 5:17–18 utiliza también esta cita al tratar el reconocimiento de quienes trabajan en la enseñanza. Es una relación bíblica explícita, no un simbolismo inventado a partir de cada parte del arado.

Aplicación editorial

Si recibes el trabajo y el cuidado de otra persona, considera también lo que necesita para sostener su vida. El fruto de su servicio no debe volverse una razón para exigirle entrega mientras se le niega toda participación en ese bien.

El deber del cuñado y la continuidad de la familia

---

5 Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijo, la esposa del difunto no se casará fuera de la familia con un extraño. Su cuñado se unirá a ella, la tomará por esposa y cumplirá con ella el deber de cuñado.

El deber del cuñado ante una viuda sin descendencia

La ley regula una situación familiar particular: muere uno de los hermanos que viven juntos y no deja hijo. El cuñado debe asumir el matrimonio que permita conservar el nombre del difunto.

Explicación del versículo

«Viven juntos» sitúa el caso dentro de una relación familiar compartida. La expresión puede referirse a la convivencia en la casa o propiedad familiar, sin exigir que todos residan bajo un mismo techo. Es en ese marco donde la muerte del hermano abre la situación sucesoria.

La esposa del difunto no debe casarse fuera con un extraño a ese ámbito familiar. El deber recae sobre su cuñado, y el versículo 6 explicará su finalidad: que el nombre del hermano muerto continúe en Israel. La norma atiende al vínculo de la viuda y a la continuidad de la casa.

El hebreo emplea *ben*, «hijo». La regla se relaciona con la continuación de la descendencia del difunto; los Evangelios describen este caso como morir sin hijos o descendencia. Para comprenderlo conviene atender tanto a la formulación de la ley como a su propósito y a los relatos que la utilizan.

¿Qué significa «deber de cuñado»?

Las palabras יָבָם, *yavam*, cuñado, y el verbo relacionado con cumplir ese deber dan nombre al *yibbum*. Se conoce también como matrimonio de levirato, término relacionado con el cuñado, no con la tribu de Leví.

Génesis 38:6–11 presenta una obligación familiar semejante respecto de Tamar. En cambio, Levítico 18:16 prohíbe la unión con la esposa del hermano. Este caso de muerte sin descendencia tiene condiciones específicas y no debe extenderse a cualquier relación entre cuñados.

La lectura del procedimiento completo

Los versículos 7–10 contemplarán la negativa del hombre y una actuación pública ante los ancianos. La enseñanza cristiana no exige imponer hoy este matrimonio a una viuda; primero debe comprenderse la institución dentro del orden familiar que esta ley regula.

---

[6] El primogénito que ella dé a luz perpetuará el nombre del hermano difunto, para que su nombre no sea borrado de Israel.

Un descendiente para que no desaparezca el nombre del difunto

El primer hijo del matrimonio regulado debe dar continuidad a la casa del hermano fallecido. «Perpetuar el nombre» significa preservar su lugar familiar en Israel, no simplemente repetir una palabra al nombrar al niño.

Explicación del versículo

La ley explica el propósito del deber anterior. La muerte sin hijo pone en riesgo la continuidad del nombre de un hombre dentro de la comunidad. El cuñado no debe considerar solamente la posibilidad de obtener una esposa o aumentar su propia descendencia: hay una responsabilidad hacia la casa del hermano muerto.

El primogénito de la unión responde a esa finalidad. El texto no afirma que el difunto sea su padre biológico ni describe un regreso del muerto a la vida. Se trata de una continuidad familiar reconocida dentro del orden de Israel.

La protección del nombre se relaciona con una sociedad en la que la descendencia y la heredad mantienen la presencia de una casa entre las demás. El versículo concentra el mandato en el hijo que habrá de nacer, sin detallar aquí todos los trámites sobre los bienes.

«Sobre el nombre»

La expresión עַל שֵׁם אָחִיו הַמֵּת, *al shem ajiv hammet*, significa «sobre el nombre de su hermano muerto». El contexto comunica la representación y continuidad de ese nombre. La NTBT lo explica mediante «perpetuará».

Rut 4:9–12 utiliza un lenguaje semejante al hablar de mantener el nombre del difunto sobre su heredad. El procedimiento de Rut incluye a un pariente redentor y no es idéntico al caso de dos hermanos que regula Deuteronomio; su afinidad ayuda a comprender la importancia del nombre y la casa.

Un alcance que debe conservarse

La norma no declara que una vida sin descendencia carezca de valor delante de Dios ni promete que todo matrimonio tendrá un hijo. Regula una obligación familiar específica. La esperanza cristiana ante la muerte descansa en el Señor que resucita, no en la necesidad de asegurar un apellido mediante cualquier medio.

---

7 Si el hombre no desea tomar a su cuñada por esposa, ella subirá a la puerta de la ciudad ante los ancianos y dirá: “Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo el deber de cuñado”.

La viuda puede reclamar públicamente el deber familiar

La negativa del cuñado no deja a la mujer sin una vía de respuesta. Ella puede acudir a los ancianos y exponer lo que él se niega a hacer.

Explicación del versículo

El caso contempla que el hombre no quiera tomar a su cuñada por esposa. La ley no oculta esa posibilidad ni describe que el matrimonio ocurra automáticamente. Establece un procedimiento para hacer pública la negativa y sus consecuencias.

La viuda sube a la puerta de la ciudad, el lugar asociado al juicio de los ancianos. Ella misma formula la reclamación. No se la presenta solamente como objeto de una conversación entre varones de la familia, sino como quien denuncia el incumplimiento ante la comunidad.

Su declaración tiene dos partes: el hombre rehúsa perpetuar el nombre de su hermano en Israel y no quiere cumplir con ella el deber de cuñado. La primera subraya la continuidad del difunto; la segunda recuerda que esa responsabilidad concierne también a la mujer viva.

El motivo de la negativa no se inventa

El texto no dice por qué el cuñado se resiste. Puede resultar tentador atribuirle codicia, odio a la viuda o una historia particular de rivalidad, pero la ley no proporciona esos datos. Los ancianos lo llamarán para hablar con él en el versículo siguiente.

El procedimiento muestra que una obligación no pierde toda importancia porque quien debe asumirla ya no la desee. Su decisión será examinada y tendrá una consecuencia pública, aunque la ley contemple que persista en la negativa.

Relación con otros derechos de los vulnerables

Deuteronomio 24:17–18 prohíbe torcer el derecho del extranjero y el huérfano y protege a la viuda frente a una garantía económica. Las disposiciones son diferentes, pero comparten la atención a personas cuya falta de poder no debe anular la posibilidad de ser escuchadas.

Aplicación editorial

Cuando alguien depende de una responsabilidad que otro evita, escuchar su reclamación importa. No confundas la paz de quienes prefieren no hablar del problema con una solución justa para la persona que sigue cargando con sus consecuencias.

---

8 Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se pone de pie y dice: “No deseo tomarla por esposa”,

Los ancianos deben escuchar al hombre que se niega

El procedimiento incluye una conversación con el cuñado. La negativa se confirma ante las autoridades y no queda solamente como la versión que otra persona presentó.

Explicación del versículo

Los ancianos de la ciudad lo llaman y hablan con él. La ley no cuenta las palabras de esa conversación ni fija aquí una serie de argumentos que deban repetir. Su función es atender al caso antes de la actuación pública del versículo siguiente.

Si el hombre mantiene «no deseo tomarla por esposa», su postura queda expresada de forma inequívoca. La intervención de los ancianos no se presenta como una facultad para inventar un consentimiento que él no ha dado. El procedimiento continuará reconociendo su negativa y señalando la responsabilidad que rehúsa asumir.

El hecho de que la ley contemple esa respuesta no convierte el deber anterior en una cuestión sin importancia. Precisamente porque hay un deber hacia el hermano y la viuda, la negativa tendrá una consecuencia visible ante la comunidad.

La firmeza de la declaración

La frase hebrea לֹא חָפַצְתִּי לְקַחְתָּהּ, *lo jafatsti leqajtáh*, expresa «no quiero tomarla». El término «tomar» pertenece aquí al matrimonio, no a la captura de una persona.

No se describe una negativa de la mujer ni se transcribe toda su historia. La norma se concentra en el supuesto del varón que no quiere cumplir el deber de cuñado. Reconocer ese alcance evita completar el caso con decisiones que el texto no ha relatado.

Aplicación editorial

Antes de afirmar públicamente lo que alguien ha decidido, dale lugar para responder. Escuchar no obliga a aprobar cada razón ni elimina las consecuencias de una decisión. Puede impedir que un juicio se construya solamente con suposiciones sobre la voluntad o las intenciones del otro.

---

9 su cuñada se acercará a él delante de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá en el rostro. Declarará: “Así se hará al hombre que no edifique la casa de su hermano”.

La sandalia y el escupitajo expresan una negativa públicamente reprobada

La viuda realiza un acto visible ante los ancianos. La declaración explica su sentido: el hombre se ha negado a edificar la casa de su hermano.

Explicación del versículo

La mujer se acerca, le quita la sandalia y le escupe en el rostro, según la expresión conservada por la NTBT. El acto no es una reacción privada que ocurre al margen del procedimiento: se realiza delante de los ancianos después de que el hombre haya confirmado su negativa.

La frase que pronuncia identifica lo que se reprueba. «Edificar la casa» se refiere a dar continuidad a la familia del hermano, no a construirle una vivienda de piedra. El deber matrimonial de los versículos 5–6 da sentido a la imagen.

La sandalia quitada hace visible el abandono de la responsabilidad. Se ha relacionado también con la renuncia a derechos familiares o patrimoniales, pero el versículo no ofrece un significado separado de cada elemento del gesto. Su interpretación segura comienza por la declaración que lo acompaña.

Una comparación con Rut y sus límites

Rut 4:6–10 describe a un pariente que renuncia al derecho de redención y se quita una sandalia para confirmar la transferencia. Allí el narrador explica esa costumbre de intercambio.

Los relatos no son idénticos. En Rut no se narra que la viuda quite la sandalia ni que escupa al pariente; aquí la escena está relacionada con la negativa de un cuñado a mantener la casa de su hermano. La semejanza del objeto no permite mezclar todos los detalles.

Aplicación editorial

Esta actuación pertenece a un procedimiento familiar y judicial antiguo. No ofrece un modelo para escupir o humillar a quienes rechazan una propuesta matrimonial hoy. Su enseñanza debe comenzar por comprender la responsabilidad concreta que el hombre rehúsa, sin convertir cada gesto histórico en una orden para repetirlo.

---

10 Y en Israel se le llamará: “La casa del hombre al que le quitaron la sandalia”.

La negativa deja una memoria en el nombre de la casa

La denominación recuerda públicamente el deber que el hombre no quiso cumplir. El pasaje contrapone la continuidad del nombre del difunto con el nombre vergonzoso que recibe quien la rechazó.

Explicación del versículo

La ley no termina solo con la retirada de la sandalia. Añade la manera en que la casa será llamada en Israel. Esa memoria pública prolonga el significado del procedimiento: el rechazo del deber familiar no queda presentado como una decisión indiferente para la comunidad.

Hay un contraste dentro de la unidad. El versículo 6 buscaba que el nombre del hermano muerto no fuera borrado; ahora quien se niega a contribuir a esa continuidad recibe una denominación vinculada precisamente con su negativa.

«Casa» puede referirse aquí a la familia o línea familiar, del mismo modo que en el versículo anterior edificar la casa significaba mantenerla mediante descendencia. No se anuncia una inscripción obligatoria sobre una puerta ni se fija cuánto tiempo se utilizará el sobrenombre en cada caso.

La expresión hebrea

בֵּית חֲלוּץ הַנָּעַל, *beit jaluts hannáal*, es la casa del hombre a quien se le quitó la sandalia. La NTBT desarrolla la expresión para que se entienda quién la perdió y por qué el nombre remite al acto público.

El pasaje no autoriza a inventar que se le prohíbe llevar sandalias el resto de su vida, ni que cada uno de sus descendientes ha cometido personalmente la misma falta. La consecuencia descrita es la memoria de esa actuación familiar dentro de Israel.

La finalidad del procedimiento

La unidad de los versículos 5–10 regula una institución concreta, con una obligación y una vía pública para tratar su rechazo. Conviene conservarla completa. Aplicarla no significa imponer a las viudas cristianas un matrimonio de levirato o entregar a una comunidad un derecho general a desacreditar a quien no quiera casarse.

La intervención prohibida en una pelea

---

11 Si unos hombres pelean entre sí y la esposa de uno se acerca para librar a su marido de la mano del que lo golpea, extiende su mano y lo sujeta por los genitales,

El intento de rescatar al marido y una intervención prohibida

La mujer interviene para librar a su esposo de una pelea. El caso se concentra en la manera en que lo hace: sujeta por los genitales al hombre que lo golpea.

Explicación del versículo

La ley comienza describiendo una situación concreta, cuya resolución aparece en el versículo siguiente. Dos hombres pelean y la esposa de uno trata de rescatarlo. El texto reconoce ese propósito; no presenta su intervención como un encuentro sexual ni atribuye a la mujer una intención erótica.

La dificultad está en el medio que emplea. Extiende la mano y agarra una parte particularmente vulnerable del cuerpo del adversario. El deseo de proteger a un familiar no convierte cualquier acción en legítima. La disposición establece un límite incluso dentro de una confrontación que despierta miedo y lealtades intensas.

No se informa cuánto duró la pelea, qué lesión sufrió el hombre ni cuál de los dos inició la agresión. Tampoco se dice que la mujer causara esterilidad. Esos datos no deben añadirse para explicar la gravedad del caso: el acto especificado y la sanción del versículo 12 son lo que efectivamente contiene la ley.

La relación con las disposiciones anteriores

Los versículos 5–10 trataban de la continuidad de una familia después de la muerte de un hermano. Aquí comienza otro supuesto, referido a una pelea y al cuerpo de un hombre vivo. La proximidad de ambos casos no autoriza a imaginar que se trata de los mismos personajes ni de un castigo por rechazar el levirato.

La expresión hebrea מְבֻשָׁיו, *mevushav*, designa sus partes íntimas. La NTBT hace explícito el referente mediante «genitales», de modo que el lector comprenda cuál es el acto sometido a juicio.

Aplicación editorial

Cuando defiendes a alguien amado, tu propósito y tus medios necesitan ser examinados. Una intención protectora no te concede un derecho ilimitado a dañar. Para comprender esta disposición, distingue esa cuestión moral de la sanción judicial antigua que completa el caso.

---

12 le cortarás la mano; no te compadecerás de ella.

Una sanción severa dentro de la legislación antigua

La orden completa el caso del versículo anterior. Su formulación es corporal y severa; comprenderla exige distinguir el texto de las interpretaciones posteriores.

Explicación del versículo

El pronombre «le» remite a la mujer que ha sujetado los genitales del adversario de su marido. La mano es precisamente el miembro con el que realizó la acción. La sanción vincula de manera visible el acto cometido con la parte del cuerpo empleada para cometerlo.

«No te compadecerás» impide que la relación familiar o la lástima anulen la aplicación de la disposición dentro de aquel orden jurídico. No es una instrucción para que un particular persiga y castigue a una mujer por su cuenta. El capítulo ya ha situado el castigo de los culpables en un marco judicial, con intervención de jueces y límites establecidos.

La dureza del mandato no debe disimularse cambiando su contenido. Tampoco se debe inventar una lesión irreversible del hombre para hacer que la pena parezca inevitable: el relato legal no especifica tal resultado.

Texto e interpretación

El hebreo וְקִצִּתָה אֶת־כַּפָּהּ, *veqatsotah et-kappah*, expresa cortar su mano. Esa es la lectura que conserva la NTBT. En la interpretación judía antigua también se entendió esta sanción como una compensación económica, relacionándola con otras fórmulas penales. Esa explicación pertenece a la historia de interpretación; no significa que la palabra hebrea «mano» sea una palabra para dinero.

Deuteronomio 19:18–21 utiliza igualmente la fórmula de no tener compasión en un procedimiento judicial. La comparación ayuda a reconocer el lenguaje legal, aunque los casos y las sanciones no sean idénticos.

La lectura cristiana de esta ley

Esta disposición forma parte de la legislación civil de Israel antiguo. No concede a la iglesia autoridad para practicar amputaciones. Comprender lo que el pasaje ordenó a sus primeros destinatarios es diferente de trasladar su procedimiento penal a una comunidad cristiana o a una disputa privada.

La justicia en las pesas y las medidas

---

13 No tendrás en tu bolsa pesas desiguales, una grande y otra pequeña.

Dos pesas que aparentan valer lo mismo

La prohibición se dirige al fraude comercial: usar una pesa u otra para obtener ventaja sin reconocer la diferencia.

Explicación del versículo

Las pesas permiten determinar cuánto producto o metal corresponde entregar en un intercambio. Si una de ellas pesa más de lo que declara y otra menos, su dueño puede perjudicar a la otra parte mientras aparenta medir correctamente. El engaño se introduce en el propio instrumento del trato.

Al comprar con una pesa excesivamente pesada, el comerciante puede exigir más producto del que corresponde. Al vender con una demasiado ligera, puede entregar menos. En ambos casos presenta como equivalente algo que no lo es. La bolsa donde guarda sus instrumentos se convierte en el lugar de una injusticia preparada de antemano.

La ley no prohíbe disponer de pesas legítimas de diferentes denominaciones. Una pesa de una unidad y otra de dos unidades no son fraudulentas por tener tamaños distintos. Se reprueba la duplicidad que hace pasar cantidades desiguales por una misma cantidad exigible.

La expresión hebrea

El original dice אֶבֶן וָאָבֶן, *even va-even*, literalmente «piedra y piedra». Las piedras servían como pesas. La oposición entre una grande y otra pequeña explica que aquí no se habla de cualquier pareja de piedras, sino de instrumentos empleados de manera deshonesta.

Proverbios 20:10 reúne pesas y medidas dobles bajo la misma condena. Levítico 19:35–37 exige medidas y balanzas justas como parte de una vida que reconoce al Dios que sacó a Israel de Egipto.

Aplicación editorial

Examina no solo lo que prometes, sino cómo calculas lo que entregas y cobras. Si alteras un procedimiento para que el resultado siempre te favorezca, la apariencia de exactitud no lo vuelve justo. La integridad alcanza también los instrumentos y las reglas de tus intercambios.

---

14 No tendrás en tu casa medidas de capacidad desiguales, una grande y otra pequeña.

La medida del recipiente también debe ser honrada

Después de las pesas, la ley trata las medidas de capacidad. Un recipiente engañoso puede perjudicar al comprador tanto como una balanza manipulada.

Explicación del versículo

El caso anterior se refería al peso; este se refiere a la cantidad que cabe en una medida. Dos recipientes pueden presentarse como si contuvieran la misma unidad, aunque uno tenga una capacidad mayor que el otro. Elegir el conveniente al comprar o vender permite conservar para uno mismo la diferencia.

La mención de la casa muestra que el mandato no se limita al instante público de una venta. Tampoco se debe conservar allí el instrumento dispuesto para defraudar. La justicia comienza antes del intercambio, al preparar los medios con los que se realizará.

El tamaño diferente no es por sí mismo el problema. Es legítimo tener recipientes para distintas cantidades cuando se informa con verdad lo que representan. La prohibición alcanza a la medida doble que oculta una desigualdad y exige al prójimo aceptar como correcto un volumen que no lo es.

La unidad nombrada en el original

El hebreo emplea אֵיפָה וְאֵיפָה, *efah ve-efah*, «efa y efa». El efa era una medida de capacidad utilizada para productos como el grano. Aquí no se está indicando cuánto debe pagar alguien por una cantidad concreta, sino exigiendo que la unidad represente de verdad lo que declara.

Amós 8:4–7 denuncia a comerciantes que disminuyen la medida, aumentan el peso del precio y alteran las balanzas. Ese pasaje muestra cómo varias manipulaciones pueden combinarse para explotar al necesitado.

La dimensión de la orden

La santidad que reclama Deuteronomio incluye el almacén, la mesa de venta y la forma de medir. Lo que parece un detalle técnico tiene una consecuencia humana: de esa cantidad puede depender el alimento que otra familia recibe por su dinero.

---

15 Tendrás una pesa completa y justa, y tendrás una medida de capacidad completa y justa, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

La justicia consiste en entregar la cantidad completa

El mandato positivo reúne peso y capacidad. Evitar el fraude exige medidas completas y justas, no solo una reputación de comerciante respetable.

Explicación del versículo

Después de prohibir dos clases de instrumentos engañosos, Moisés indica lo que Israel sí debe tener. La pesa y la medida deben cumplir de verdad su función: que la cantidad recibida corresponda a la cantidad declarada. La norma sirve tanto para quien compra como para quien vende.

«Completa» señala que no se ha recortado lo debido. «Justa» sitúa esa exactitud dentro de la relación con el prójimo. No basta con que una operación sea hábil o ventajosa para una parte; debe respetar el derecho de la otra a recibir lo acordado.

La promesa de días prolongados vincula esta conducta con la permanencia de Israel en la tierra que Dios le da. La comunidad no puede considerar irrelevante el fraude cotidiano y esperar que su vida común permanezca sana. El don de la tierra llama a una manera justa de habitarla.

Los términos del mandato

La expresión hebrea שְׁלֵמָה וָצֶדֶק, *shelemah va-tsedeq*, reúne integridad y justicia. No describe una medida sagrada que solo sirva en el santuario, sino los instrumentos habituales de los intercambios.

La misma combinación entre vida justa y tierra recibida aparece en otras exhortaciones de Deuteronomio. No establece un cálculo por el que cada operación honrada añada una cantidad fija de años a la vida de un individuo. Su horizonte inmediato es la vida del pueblo bajo el pacto.

Aplicación editorial

Cuando te corresponde fijar o aplicar una medida, procura que otros puedan confiar en ella. Entrega lo completo, explica lo que cobras y corrige una diferencia aunque nadie la haya advertido. La honestidad no se reduce a evitar una sanción: reconoce que tu prójimo merece un trato verdadero.

---

16 Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete injusticia, es una abominación para el SEÑOR tu Dios.

El fraude comercial es una injusticia delante de Dios

La razón de las medidas justas es espiritual y moral: Jehová aborrece el engaño que perjudica al prójimo.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite a las pesas y medidas fraudulentas de los versículos 13–14. El infractor no puede defenderlas como una simple habilidad para negociar. Dios considera la operación por lo que realmente hace: obtiene ventaja mediante una representación falsa de la cantidad debida.

La expresión «todo el que comete injusticia» amplía la formulación. El problema no reside en un material especial de la pesa ni en la forma del recipiente; es el obrar torcido que esos instrumentos permiten. El comercio pertenece al ámbito de la responsabilidad ante Dios.

El término «abominación» expresa una reprobación intensa. En Deuteronomio no se utiliza únicamente para prácticas de culto prohibidas. Aquí se aplica a una conducta económica. Una persona no honra a Jehová con su confesión religiosa mientras defrauda al vecino en el intercambio.

La conexión con Proverbios

Proverbios 11:1 contrapone la balanza falsa, aborrecible para Jehová, con la pesa cabal que le agrada. Proverbios 20:23 vuelve a condenar las pesas diferentes y las balanzas engañosas. La sabiduría prolonga así la exigencia de justicia presente en la ley.

Estos vínculos muestran una preocupación sostenida, no una regla marginal para una transacción excepcional. La fidelidad se pone a prueba en las actividades con las que se gana y se gasta cada día.

Aplicación editorial

No separes tu devoción de tus cuentas. Antes de justificar una práctica porque es habitual o rentable, pregunta si corresponde a la verdad y respeta a quienes dependen de ella. Si descubres un engaño propio, reconocerlo y repararlo es una respuesta más fiel que cubrirlo con lenguaje religioso.

El recuerdo de Amalec y la orden de juicio

---

17 Recuerda lo que te hizo Amalec por el camino, cuando salieron de Egipto:

Recordar la agresión de Amalec contra Israel

La memoria que se exige no es una hostilidad sin historia. Moisés remite al ataque sufrido por Israel durante su salida de Egipto.

Explicación del versículo

La sección final del capítulo comienza con una orden de recordar. El versículo 18 precisará qué hizo Amalec y en qué condiciones se encontraba Israel; el 19 establecerá la respuesta cuando el pueblo haya recibido descanso en la tierra. Los tres versículos forman una unidad.

Amalec no aparece aquí como un adversario imaginario ni como el nombre de cualquier persona que dificulte los planes de Israel. Se trata del pueblo que lo atacó en el camino del éxodo. El mandato tiene un referente histórico, anterior a la generación que escucha la exhortación de Moisés.

El «tú» colectivo permite que los nuevos oyentes asuman esa historia como parte de la memoria del pueblo. No todos tenían que haber participado personalmente en la batalla para reconocer lo sucedido. Deuteronomio transmite a la generación que entrará en la tierra una responsabilidad ligada al recorrido de Israel.

El antecedente de Éxodo

Éxodo 17:8–16 narra el combate contra Amalec en Refidim: Josué dirige la lucha y Moisés permanece en lo alto con la vara de Dios. Después, Jehová ordena escribir lo sucedido para memoria y anuncia que borrará la memoria de Amalec.

Deuteronomio no repite toda aquella escena. Añade la atención al ataque contra los rezagados y prepara la obligación que aparece al final de esta sección. Leer ambos pasajes permite distinguir el relato de la batalla y la exhortación posterior a no olvidar.

El alcance de la memoria

Recordar aquí implica tomar en serio una agresión que Dios no considera insignificante. No ofrece permiso para llamar «Amalec» a un vecino, una iglesia o un pueblo contemporáneo. Antes de aplicar una narración histórica, es necesario respetar a quién se refiere y qué responsabilidad concreta establece.

---

18 te salió al encuentro por el camino y atacó por detrás a todos los débiles que iban rezagados,
mientras tú estabas cansado y agotado. No temió a Dios.

Amalec atacó a quienes tenían menos fuerzas para defenderse

La agresión se recuerda por su crueldad: el ataque cayó sobre los débiles que marchaban al final de un pueblo exhausto.

Explicación del versículo

El relato dirige la mirada hacia la retaguardia. Mientras el conjunto de Israel avanzaba cansado, algunos quedaban rezagados. Amalec atacó precisamente ese sector vulnerable. La gravedad no se explica solo por la existencia de una guerra, sino por la manera de aprovechar el agotamiento de quienes caminaban.

El hebreo utiliza una forma relacionada con זָנָב, *zanav*, «cola», para describir la acción contra la parte posterior de la marcha. La imagen ayuda a comprender «atacó por detrás»: no era únicamente una disputa entre dos grupos igualmente preparados y situados frente a frente.

Los rezagados se describen como débiles. El texto no enumera sus edades, sus nombres ni el número de víctimas. Su vulnerabilidad basta para explicar lo que Moisés quiere que Israel recuerde, sin añadir escenas que no han sido narradas.

«No temió a Dios»

La afirmación final caracteriza a Amalec en el curso de esta agresión. La falta de temor a Dios se manifiesta en la disposición a aprovecharse de los que no pueden seguir el paso. El juicio moral no queda separado de la conducta hacia los débiles.

La sección anterior ya había declarado que las pesas fraudulentas son aborrecibles para Jehová. En ámbitos diferentes, el capítulo muestra que la relación con Dios alcanza el trato dado al prójimo: ni la ventaja económica ni la superioridad militar justifican cualquier acción.

Aplicación editorial

Cuando tienes más fuerzas, recursos o influencia que otra persona, examina cómo los usas. Su debilidad no es una invitación para obtener ventaja. Este pasaje permite reconocer la crueldad de aprovecharse del cansancio ajeno, sin convertir a cada adversario personal en el enemigo histórico de Israel.

---

19 Cuando el SEÑOR tu Dios te haya dado descanso de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra
que el SEÑOR tu Dios te da como herencia para poseerla, borrarás la memoria de Amalec de debajo
del cielo. No lo olvides».

El juicio contra Amalec y el momento de ejecutarlo

La orden se sitúa después del descanso de Israel en la tierra. Es un mandato de juicio dentro de esa historia, no una autorización general para venganzas religiosas.

Explicación del versículo

La primera parte fija las condiciones: Jehová habrá dado descanso frente a los enemigos de alrededor, e Israel estará en la tierra recibida como herencia. El mandato no se presenta como una reacción que cada persona puede ejecutar por su cuenta durante una discusión.

«Borrarás la memoria de Amalec» expresa la supresión de Amalec como enemigo cuya continuidad se pone bajo juicio. La formulación tiene un alcance destructivo; no debe reducirse a olvidar una ofensa o a cambiar un pensamiento negativo. Tampoco significa eliminar de la Escritura toda mención de ese pueblo, pues la propia orden exige recordar lo que hizo.

«No lo olvides» cierra la unidad iniciada con «recuerda». Israel debe conservar memoria de la agresión y de su responsabilidad delante de Dios. El descanso recibido no debe convertir en insignificante lo ocurrido a los débiles en el camino.

La continuación de la historia

1 Samuel 15:1–9 relaciona expresamente una orden dada a Saúl con la oposición de Amalec al éxodo. Su lenguaje de destrucción es severo e incluye a la población y sus bienes; no corresponde suavizarlo como si se tratara solo de derrotar a un ejército.

Otros amalecitas aparecen después en 1 Samuel 30:1–2. En ese episodio, 1 Samuel 30:17–20 informa que escaparon cuatrocientos hombres. Por tanto, los distintos relatos no deben resumirse diciendo que después de Saúl ya no quedaba ningún amalecita.

La responsabilidad del lector cristiano

Esta orden histórica no concede autoridad para identificar pueblos actuales como Amalec y atacarlos. Jesús manda amar a los enemigos en Mateo 5:43–48, y Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal y llama a vencer el mal con el bien. Reconocer el juicio de Dios no elimina esos mandatos para tu conducta.

Capítulo 26

Las primicias y la memoria de la liberación

---

1 «Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia, tomes posesión de ella y habites en ella,

Una ofrenda para cuando la promesa se convierta en cosecha

La instrucción mira más allá del cruce del Jordán. Israel deberá reconocer a Dios cuando ya habite la tierra y recoja sus frutos.

Explicación del versículo

El comienzo establece la situación de los versículos siguientes: entrar en la tierra, tomar posesión y vivir en ella. La canasta de primicias no corresponde todavía a la vida itinerante del desierto, sino a una comunidad establecida que obtiene alimento de sus campos.

La tierra es llamada herencia y, a la vez, don de Jehová. La actividad humana de entrar, poseer y cultivar no elimina esa procedencia. El israelita que recoge una cosecha no debe contar su historia como si todo hubiera comenzado con su habilidad para trabajar.

La instrucción relaciona así un acontecimiento nacional con la vida de una familia. El cumplimiento de la promesa no se recordará únicamente en discursos sobre el pasado: llegará al lugar de adoración mediante productos concretos del suelo recibido.

El peligro al que responde la ceremonia

Deuteronomio 6:10–12 advierte sobre el olvido de Dios cuando Israel disfrute de casas y campos. Deuteronomio 8:10–18 amplía esa advertencia: comer, construir y multiplicar bienes puede dar lugar a atribuirlo todo a la propia fuerza.

La presentación de las primicias enseña una respuesta distinta. El pueblo puede trabajar y disfrutar del resultado reconociendo al Dios que lo sacó de la esclavitud y le dio dónde vivir.

Aplicación editorial

Cuando una etapa difícil termina y comienzas a disfrutar estabilidad, conserva la memoria de lo recibido. La gratitud no desprecia tu esfuerzo; impide que ese esfuerzo se convierta en una historia en la que ya no reconoces la misericordia de Dios.

---

2 tomarás parte de las primicias de todos los frutos del suelo que recojas de la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. Las pondrás en una canasta e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre.

Los primeros frutos se llevan al lugar escogido por Dios

El agricultor separa parte del inicio de la cosecha y la presenta en una canasta. La ofrenda reconoce al Dador antes de tratar todo el producto como posesión propia.

Explicación del versículo

La ley indica qué se toma, de dónde procede y adónde se lleva. Son primicias de los frutos del suelo de la tierra dada por Jehová; se colocan en una canasta y se transportan al lugar que él escoja. La acción une el campo y el santuario dentro de una misma confesión de dependencia.

«Parte de las primicias» no significa entregar toda la cosecha. Tampoco establece aquí un porcentaje. Más adelante, el capítulo tratará expresamente el diezmo del tercer año, con otra disposición y otros destinatarios. No corresponde confundir ambos actos porque los dos incluyan productos agrícolas.

El lugar no se escoge según la conveniencia de cada oferente. La fórmula sobre el nombre de Dios mantiene la orientación de Deuteronomio hacia el sitio de culto que Jehová determine. Su nombre representa su presencia reconocida y su autoridad; no es una manera de decir que se lo encierra físicamente dentro de un edificio.

Primicias y adoración

El hebreo רֵאשִׁית, *reshit*, señala el comienzo o la primera parte. En este contexto se refiere al producto inicial que se aparta de la cosecha. Éxodo 23:19 también manda llevar las primicias de la tierra a la casa de Jehová.

Deuteronomio 12:5–7 sitúa las ofrendas, la comida y el gozo familiar delante del Señor en el lugar escogido. Ese marco ayuda a comprender el desplazamiento de quien lleva la canasta.

El sentido del gesto

La ofrenda expresa reconocimiento por una tierra ya dada. El pasaje no presenta una cantidad secreta de dinero capaz de comprar una futura prosperidad ni una técnica para obligar a Dios a responder. La declaración de los versículos siguientes explicará lo que el gesto agradece.

---

3 Te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días y le dirás: “Declaro hoy al SEÑOR tu Dios que he entrado en la tierra que el SEÑOR juró a nuestros antepasados que nos daría”.

La cosecha permite confesar que Dios cumplió su promesa

Ante el sacerdote, el oferente reconoce que ha llegado a la tierra prometida. Su presente se entiende a la luz del juramento hecho a los antepasados.

Explicación del versículo

El agricultor se presenta al sacerdote que ejerza en aquel tiempo. La ceremonia está prevista para continuar después de la generación de Moisés; no depende de que viva un sacerdote específico del período del desierto.

La declaración comienza con el reconocimiento de haber entrado en la tierra. No es una solicitud para obtenerla a cambio de la canasta. El oferente lleva un producto de la tierra precisamente porque la promesa se ha convertido en una realidad de la que participa.

Al decir «nuestros antepasados», sitúa su experiencia dentro de una historia mayor que la de su casa. La posesión de un terreno cultivable se relaciona con el juramento de Jehová a generaciones anteriores. El rito impide reducir la cosecha a un resultado aislado de una temporada.

¿Por qué dice «SEÑOR tu Dios» al sacerdote?

El oferente se dirige al sacerdote y utiliza esa forma de tratamiento. No está negando que Jehová sea también su propio Dios: el mandato lo llama repetidamente «SEÑOR tu Dios», y la declaración posterior se pronuncia delante de él.

La alternancia entre dirigirse al sacerdote y hablar en presencia de Jehová pertenece a la escena. No establece dos dioses distintos ni describe a un adorador ajeno al pacto. Sacerdote y oferente participan del reconocimiento al mismo Señor.

Aplicación editorial

Puedes aprender a agradecer con precisión. Nombrar lo que Dios ha hecho en tu historia da contenido a la gratitud y te ayuda a conservarla cuando vuelves a tus ocupaciones. Aquí el agradecimiento no necesita engrandecer al oferente: su centro es la fidelidad de quien hizo la promesa.

---

4 El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar del SEÑOR tu Dios.

La canasta pasa del trabajo del campo a la presencia del altar

El sacerdote recibe lo que el agricultor ha traído y lo coloca delante del altar. El gesto prepara la declaración que acompañará la ofrenda.

Explicación del versículo

Hasta aquí el oferente ha recogido parte de las primicias, las ha puesto en una canasta y ha llegado al lugar señalado. Ahora interviene el sacerdote: recibe la canasta de su mano y la coloca delante del altar de Jehová.

La ofrenda se incorpora así al culto mediante una actuación reconocida de la comunidad. No queda reducida a un pensamiento privado del agricultor ni a una entrega informal en cualquier lugar. El altar sitúa el reconocimiento del don de la tierra en el ámbito de la adoración.

El versículo no dice que la canasta o todo su contenido deban quemarse. «Delante del altar» expresa el lugar donde se deposita; no equivale por sí mismo a una orden de convertir las primicias en un holocausto. Los detalles de otros sacrificios no deben añadirse a esta ceremonia.

El gesto y las palabras

El versículo 5 introduce la confesión del oferente, y el 10 vuelve a mencionar la presentación delante de Jehová junto con la postración. La instrucción combina acciones y palabras para mostrar el sentido de lo entregado. La repetición de la colocación no obliga a imaginar dos canastas ni dos ofrendas diferentes.

El sacerdote recibe el producto, pero el reconocimiento se dirige a Jehová. La función de quien sirve en el santuario no lo convierte en el origen de la tierra, de la liberación o de la cosecha que se agradece.

Una lectura atenta del culto

Para comprender una ofrenda, observa tanto lo que se hace como lo que se declara. En este capítulo, la canasta recibirá su interpretación mediante la historia de la misericordia de Dios. Sin esa confesión, se perdería buena parte del significado del acto.

---

5 Entonces declararás delante del SEÑOR tu Dios: “Mi antepasado era un arameo a punto de perecer. Bajó a Egipto y residió allí como extranjero con pocas personas; allí se convirtió en una nación grande, poderosa y numerosa.

¿Quién era el arameo a punto de perecer?

La confesión comienza con un antepasado vulnerable y termina con una nación numerosa. La referencia principal es Jacob, cuya familia descendió a Egipto.

Explicación del versículo

«Mi antepasado» traduce una expresión que literalmente dice «mi padre». En labios de sucesivas generaciones, señala al antepasado de quien procede el pueblo, no al padre inmediato de cada agricultor que lleva las primicias.

Jacob encaja en la secuencia: estuvo relacionado con Aram, bajó con su familia a Egipto y allí sus descendientes llegaron a ser numerosos. Génesis 28:1–5 cuenta su viaje a Padán-aram, donde vivía su familia materna. Génesis 46:1–7 relata su descenso a Egipto con toda su descendencia.

La confesión no comienza describiendo una potencia autosuficiente. Recuerda a un extranjero cuya continuidad estaba amenazada y a una familia pequeña. El contraste permite reconocer la obra de Dios en la preservación y el crecimiento de Israel.

«A punto de perecer» y «errante»

El hebreo dice אֲרַמִּי אֹבֵד אָבִי, *arammí oved aví*. La palabra *oved* puede expresar estar perdido o perecer; de ahí la formulación de la NTBT, «a punto de perecer». Otras traducciones destacan el desplazamiento y dicen «arameo errante». Ambas decisiones buscan expresar la condición precaria del antepasado antes de la vida estable en la tierra.

La NTBT entiende la frase como una descripción del antepasado. Existe también una interpretación tradicional que relaciona al arameo con Labán intentando destruir a Jacob; no es la construcción seguida aquí. La continuación, sobre el descenso a Egipto, permite seguir al antepasado y después a su descendencia como sujeto de la historia.

De pocos a muchos

Deuteronomio 10:22 contrasta las setenta personas que bajaron a Egipto con la multitud posterior. Esta confesión resume ese mismo cambio sin convertir al oferente en su autor. Quien ahora posee una cosecha recuerda que pertenece a un pueblo cuya vida comenzó sostenida por la fidelidad de Dios.

---

6 Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron una dura servidumbre.

La confesión recuerda la opresión, no solo la abundancia

La familia que creció en Egipto llegó a sufrir servidumbre. Quien ofrece la cosecha debe recordar también esa parte dolorosa de su historia.

Explicación del versículo

El versículo anterior terminó con una nación grande, poderosa y numerosa. Esa multiplicación no significó que Israel quedara libre de toda amenaza. Los egipcios lo maltrataron, lo afligieron y le impusieron un servicio duro. El crecimiento del pueblo y su sufrimiento forman parte de la misma memoria.

La confesión dice «nos». El agricultor que vive en la tierra se reconoce unido al pueblo que estuvo esclavizado, aunque pertenezca a una generación posterior. La prosperidad presente no le permite desentenderse de la aflicción que precedió a su libertad.

La acumulación de verbos comunica una condición sostenida de opresión. No se trata simplemente del cansancio normal de trabajar: otros imponían cargas y trataban con crueldad a quienes no podían decidir libremente sobre su vida.

El desarrollo de Éxodo

Éxodo 1:8–14 explica cómo el temor del nuevo rey al crecimiento de Israel dio lugar a trabajos forzados. El pueblo edificó ciudades de almacenamiento y soportó labores con barro, ladrillos y tareas del campo.

La expresión hebrea עֲבֹדָה קָשָׁה, *avodah qashah*, significa servicio o trabajo duro. Dentro de esta secuencia describe la servidumbre impuesta, no una virtud especial de los opresores ni una acusación de pereza contra los oprimidos.

Por qué se cuenta esto al presentar las primicias

La ofrenda reconoce una liberación real. Recordar la esclavitud permite comprender de qué sacó Dios al pueblo y por qué la tierra no debe vivirse como ocasión para repetir la misma crueldad contra otros. La gratitud bíblica puede nombrar el sufrimiento sin quedar encerrada en él.

---

7 Clamamos al SEÑOR, el Dios de nuestros antepasados, y el SEÑOR escuchó nuestra voz y vio
nuestra aflicción, nuestro duro trabajo y nuestra opresión.

Dios oyó el clamor y vio la opresión

El centro del relato pasa del poder de los egipcios a la atención de Jehová. La liberación comienza a contarse como respuesta del Dios del pacto.

Explicación del versículo

La confesión sigue una secuencia precisa: Israel clamó, Jehová escuchó y vio la aflicción del pueblo. La esclavitud no se resume como un problema que los antepasados resolvieron únicamente mediante su capacidad de organizarse. Su voz se dirigió al Dios de sus padres.

Oír y ver son formas personales de describir la atención de Dios. No significan que antes careciera de información o que solo pudiera advertir el sufrimiento después de recibir cierta cantidad de oraciones. La narración subraya que él tomó en cuenta a los oprimidos y actuó en fidelidad a su relación con ellos.

Las tres expresiones sobre aflicción, trabajo y opresión dan contenido al clamor. La oración no exige ocultar lo que sucede ni reemplazarlo por frases de triunfo. El pueblo presenta ante Dios una carga que no puede negar.

La memoria del pacto

Éxodo 2:23–25 relaciona el gemido de Israel con el recuerdo del pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Éxodo 3:7–10 desarrolla esa respuesta: Jehová conoce los sufrimientos, anuncia liberación y envía a Moisés.

Deuteronomio recoge esos acontecimientos en una confesión breve. No borra los medios concretos de la liberación; reconoce quién escucha y dirige la acción antes de presentar el desenlace.

Aplicación editorial

Puedes llevar a Dios una aflicción verdadera sin disimularla. Este relato te enseña a reconocer su atención y su fidelidad, aunque no convierte cada demora en prueba de abandono ni fija para todas tus oraciones el mismo calendario del éxodo.

---

8 El SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y
prodigios.

La salida de Egipto se atribuye al poder de Jehová

La confesión no dice solo que Israel salió, sino que Jehová lo sacó. Los hechos extraordinarios se entienden como parte de esa liberación.

Explicación del versículo

Después del clamor y de la atención divina, aparece la acción decisiva: Jehová sacó al pueblo de Egipto. La frase sitúa a Dios como autor de la liberación, sin negar que en la historia intervinieran Moisés, Aarón, la resistencia del faraón y las decisiones de los israelitas.

«Mano fuerte» y «brazo extendido» expresan su capacidad de actuar y vencer la oposición. Son imágenes corporales de poder en ejercicio; no describen una medida física del cuerpo de Dios. Quien habla no atribuye su libertad a que el dominio de Egipto fuera débil, sino a la intervención del Señor.

El gran terror, las señales y los prodigios pertenecen al juicio y a los acontecimientos de la salida. No se trata de una orden para que el oferente atemorice a los presentes. Lo que se recuerda es el carácter poderoso y sobrecogedor de la liberación.

Las señales dentro del argumento del libro

Deuteronomio 4:32–40 reúne pruebas, señales, prodigios, mano fuerte y brazo extendido para explicar que Israel debe reconocer a Jehová y guardar sus mandamientos. Lo extraordinario tiene un propósito: dar a conocer al Dios que amó a los antepasados y rescató a su descendencia.

Por eso la confesión no se detiene en admirar sucesos impresionantes. Continúa hasta la tierra recibida y la respuesta de gratitud. El poder que libera fundamenta una relación de fidelidad, no una búsqueda permanente de espectáculo.

El lugar de esta afirmación

Las primicias son una respuesta a la obra de Dios. El agricultor no entrega una canasta para producir retroactivamente la liberación de sus padres; la presenta porque reconoce que ya vive de sus consecuencias.

---

9 Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que fluye leche y miel.

La tierra cultivada forma parte de la historia de la liberación

Jehová no solo sacó a Israel de Egipto: le dio un lugar donde vivir. La cosecha visible permite reconocer ese don.

Explicación del versículo

El movimiento de la confesión va de la condición precaria del antepasado a Egipto, de la opresión a la salida y de allí a la tierra recibida. «Nos trajo» y «nos dio» mantienen a Jehová como sujeto de la acción. La llegada no queda separada de su fidelidad anterior.

La expresión «este lugar» se pronuncia en el contexto de la presentación de las primicias, pero la frase siguiente amplía la mirada a «esta tierra». La confesión agradece el espacio de vida y cultivo entregado al pueblo; no se limita a elogiar el punto exacto donde está depositada la canasta.

Una tierra que fluye leche y miel es una imagen de abundancia y capacidad para sostener la vida. No describe ríos literales de esos alimentos ni afirma que ya no habrá trabajo agrícola. Los frutos que el oferente trae muestran precisamente una tierra que se cultiva y produce.

La promesa y el alimento

Éxodo 3:7–10 une la salida de la opresión con la entrada en una tierra buena y espaciosa. Deuteronomio 8:7–10 desarrolla su riqueza mediante agua, cereales, árboles y alimento suficiente.

Estos pasajes ayudan a escuchar «leche y miel» como una descripción de fecundidad, dentro de una promesa concreta a Israel. No ofrecen una garantía de riqueza ilimitada para cualquier persona que repita la expresión.

Aplicación editorial

Reconoce también los dones ordinarios que sostienen tu vida: alimento, un lugar donde habitar y la posibilidad de trabajar. El relato incluye grandes señales, pero llega hasta una canasta de productos del campo. La gratitud puede reconocer a Dios en ambos ámbitos.

10 Y ahora he traído las primicias del fruto del suelo que tú me has dado, SEÑOR”. Pondrás la canasta delante del SEÑOR tu Dios y te postrarás delante del SEÑOR tu Dios.

La canasta es una respuesta visible al don recibido

El relato llega al presente del oferente: «he traído» lo que «tú me has dado». Después de declarar la historia, se postra ante Jehová.

Explicación del versículo

«Y ahora» une la memoria con la acción que se realiza. El oferente no cuenta el éxodo como una historia ajena y luego cambia de tema para hablar de su cosecha. Reconoce que sus frutos pertenecen al mismo recorrido de fidelidad divina que acaba de confesar.

La declaración se dirige ya expresamente a Jehová. La tierra y el producto se reconocen como don suyo, y el fruto vuelve ante él en señal de gratitud. La ofrenda no se presenta como pago equivalente por haber sido liberado ni como compra de un favor pendiente.

La colocación de la canasta y la postración dan forma corporal a esa respuesta. El agricultor lleva algo de su trabajo y se inclina ante quien reconoce como Señor. Ni la canasta sustituye la confesión ni la confesión vuelve innecesaria la acción.

Del «nosotros» al «yo»

Los versículos anteriores hablaron de lo que Dios hizo por «nosotros», el pueblo. Aquí el oferente dice «he traído» y «me has dado». Participa personalmente de una historia compartida; la memoria nacional no borra su responsabilidad concreta de agradecer.

La repetición de presentar la canasta, después de la intervención del sacerdote en el versículo 4, mantiene unidos el acto y su interpretación. No exige imaginar otra cosecha ni un segundo recipiente que el texto no menciona.

Aplicación editorial

Tu agradecimiento puede convertirse en una respuesta concreta sin volverse un intento de comprar a Dios. En el evangelio, la misma distinción entre don y respuesta queda clara en Efesios 2:8–10: la salvación se recibe por gracia mediante la fe, y las buenas obras pertenecen a la vida para la que somos creados en Cristo Jesús.

11 Te alegrarás por todo el bien que el SEÑOR tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, tú, el levita y el extranjero que viva en medio de ti.

El gozo por la cosecha debe incluir a otros

La gratitud culmina en alegría compartida. El levita y el extranjero que vive en la comunidad forman parte de la celebración.

Explicación del versículo

La presentación de las primicias no termina con la idea de que cuanto más triste esté el oferente, más auténtica será su adoración. Se manda alegrarse por todo el bien que Jehová le haya dado a él y a su casa. El reconocimiento de la gracia permite disfrutar de lo recibido.

Ese gozo tiene un alcance mayor que el círculo de quienes poseen la cosecha. Se nombra al levita y al extranjero residente. La celebración reconoce que la vida del pueblo incluye a personas cuya relación con la tierra y sus recursos no es la misma que la del agricultor que presenta las primicias.

La inclusión no es una interrupción social añadida a un acto religioso completo por sí mismo. Forma parte de la respuesta ordenada a Dios. La memoria de un antepasado que vivió como extranjero en Egipto ayuda a comprender por qué el residente extranjero no debe quedar fuera del bien compartido.

Un tema que recorre Deuteronomio

Deuteronomio 12:5–7 relaciona la comida delante de Jehová con el gozo familiar. Deuteronomio 16:9–12 incluye también al levita y al extranjero en la fiesta de las Semanas, junto con otros miembros vulnerables de la comunidad.

Estas conexiones muestran que disfrutar del don y compartirlo no son exigencias opuestas. El gozo se ordena de una manera que hace visible la pertenencia al mismo pueblo delante de Dios.

Aplicación editorial

Cuando celebras lo recibido, considera quién puede quedar siempre al margen de tu mesa. Puedes agradecer con alegría y abrir espacio a alguien que no dispone de tus recursos o de tu misma red familiar. La generosidad no vacía el gozo: permite que el bien alcance a otros.

La entrega del diezmo a quienes necesitan sustento

---

12 Cuando termines de separar todo el diezmo de tu cosecha en el tercer año, el año del diezmo, lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus poblaciones y se sacien.

El diezmo del tercer año debe convertirse en alimento

Esta sección trata una entrega distinta de las primicias. El producto apartado sostiene al levita y a personas que necesitan protección dentro de las poblaciones.

Explicación del versículo

El mandato identifica un tiempo, un recurso, unos destinatarios y un resultado. En el tercer año se separa todo el diezmo de la cosecha correspondiente; lo reciben el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda, para que puedan comer y saciarse.

La entrega tiene un carácter local. «En tus poblaciones» contrasta con el viaje al lugar escogido que se ordenó para la canasta de primicias. Dios es honrado tanto mediante la presentación en el santuario como mediante el cumplimiento de esta provisión para quienes viven en medio del pueblo.

Los destinatarios no se encuentran todos en la misma situación. El levita carece de la herencia territorial tribal de los demás; el extranjero residente y quienes han perdido el sostén familiar afrontan otras formas de vulnerabilidad. La norma hace lugar a esas necesidades sin exigir que sus beneficiarios puedan ofrecer algo equivalente a cambio.

Qué significa «el año del diezmo»

Deuteronomio 14:28–29 ya ordenó depositar en las poblaciones el diezmo de aquel año. Aquí se prepara la declaración de que se ha entregado correctamente. No se manda acumular tres cosechas completas para calcular una aportación retroactiva.

El término hebreo מַעֲשֵׂר, *maaser*, designa la décima parte. En esta disposición se aplica a los productos mencionados y a su destino concreto; no se está ofreciendo un cálculo general de todas las obligaciones económicas de Israel.

Aplicación editorial

Al preparar ayuda, considera su llegada efectiva. Apartar un recurso es importante, pero el propósito no se cumple si permanece indefinidamente guardado mientras las personas pasan necesidad. La finalidad señalada por el pasaje es que reciban alimento suficiente.

---

13 Dirás delante del SEÑOR tu Dios: “He retirado de mi casa lo consagrado y lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo el mandato que me has dado. No he transgredido tus mandamientos ni los he olvidado.

La declaración confirma que lo consagrado llegó a sus destinatarios

El oferente no solo afirma que separó una cantidad. Declara ante Dios que la sacó de su casa y la entregó como se le había ordenado.

Explicación del versículo

La expresión «he retirado de mi casa lo consagrado» se refiere a la porción apartada para cumplir la disposición del diezmo. No describe una limpieza de objetos impuros ni la destrucción de alimentos. La continuación da la explicación: lo retirado ha sido entregado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda.

Llamarlo «consagrado» indica que no era un sobrante disponible para cualquier uso. Dios había señalado su finalidad. Darlo a personas necesitadas no lo aleja de su carácter sagrado, sino que cumple el propósito para el cual fue apartado.

El orden de la declaración importa: primero se hace la entrega, después se afirma ante Jehová que se hizo. Las palabras no funcionan como sustituto de la distribución. La adoración incluye poder responder con verdad por el uso de lo que se había destinado a otros.

El alcance de «no he transgredido»

El oferente declara fidelidad a los mandamientos relativos a esta responsabilidad, que el versículo siguiente detalla. No está presentando una biografía de absoluta ausencia de pecado ni afirmando que una contribución económica lo vuelve impecable.

«No los he olvidado» describe una memoria que se convierte en acción. El capítulo ha enseñado a recordar la obra de Dios y ahora muestra el resultado esperado: atender a lo que ordenó, incluso cuando el recurso todavía está dentro de la propia casa.

Aplicación editorial

Procura que tu lenguaje religioso pueda corresponder a hechos verificables de tu conducta. Si dices que algo se destinó a ayudar, cuida que llegue a esa finalidad. Reconocer a Dios incluye administrar con fidelidad lo que has apartado, sin retenerlo para ti y dar por cumplida la entrega.

---

14 No he comido de ello durante mi luto, ni he usado nada de ello estando impuro, ni he dado nada de ello a un muerto. He escuchado la voz del SEÑOR mi Dios; he hecho todo lo que me has mandado.

Lo consagrado no se desvió hacia otros usos

La declaración precisa cómo se ha tratado la porción apartada. El israelita afirma haber respetado su carácter y haber obedecido la instrucción recibida.

Explicación del versículo

Las tres negaciones miran hacia usos incompatibles con la entrega debida: comer de ella durante el luto, utilizarla estando impuro y dar parte a un muerto. El oferente no se limita a decir que al final quedó algo para repartir; afirma que no empleó lo apartado de maneras ajenas a su destino.

La mención del luto no prohíbe sentir dolor por una muerte. Aquí se trata de la relación entre esa condición y el alimento consagrado. De manera semejante, la impureza pertenece a las distinciones rituales de Israel y no es un sinónimo automático de maldad personal en cada caso.

«Dar a un muerto» señala otro destino excluido. La frase puede relacionarse con prácticas u ofrendas funerarias, pero no describe el rito en detalle. No permite asegurar si se depositaba alimento en una tumba o se utilizaba de otra manera. Lo afirmado es que la porción destinada por Dios no se desvió hacia ese uso.

Escuchar y hacer

La conclusión reúne dos acciones: haber escuchado la voz de Jehová y haber hecho lo que mandó. En este contexto la voz de Dios está expresada mediante la instrucción que se acaba de exponer. No se exige a cada agricultor recibir una nueva experiencia audible antes de entregar el diezmo.

Las leyes sobre alimentos sagrados de Levítico 22:1–7 ayudan a reconocer el marco de santidad ritual, aunque allí se trate específicamente a los sacerdotes. Deuteronomio 14:1–2 también establece límites a ciertas prácticas por los muertos.

El sentido de la precisión

La integridad no consiste solo en entregar una cantidad, sino en respetar el encargo recibido. El versículo no es una fórmula mágica para bendecir dinero: es una declaración de obediencia concreta delante de Dios.

---

15 Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado, tal como juraste a nuestros antepasados: una tierra que fluye leche y miel”.

La oración pide que la bendición alcance al pueblo y a su tierra

Después de declarar la entrega, el israelita ruega a Jehová que mire y bendiga. La petición se apoya en la relación del pacto y en el juramento a los antepasados.

Explicación del versículo

La oración eleva la mirada desde la casa donde se separó el diezmo hasta la santa morada de Dios. «Desde el cielo» expresa su grandeza y autoridad sobre la vida de Israel. El santuario es el lugar de adoración escogido, pero Jehová no queda reducido al espacio de un edificio.

La petición no se concentra únicamente en la riqueza personal del oferente. Nombra a «tu pueblo Israel» y a la tierra que «nos has dado». El mismo acto que sostiene al levita y a los vulnerables desemboca en una oración por el bien del conjunto.

La tierra se describe otra vez como fértil y recibida por promesa. Al recordar el juramento a los antepasados, el oferente reconoce que la relación con Dios no comenzó con su entrega del tercer año. La porción compartida es una respuesta dentro de esa historia.

Obediencia y dependencia

La declaración de haber obedecido no vuelve innecesaria la súplica. El pueblo necesita la bendición de Jehová para seguir viviendo del suelo que trabaja. Haber cumplido una responsabilidad no lo convierte en dueño del clima, de la cosecha ni del futuro.

La petición mantiene unidos el cuidado espiritual y el sustento material. Se solicita la bendición del Dios santo sobre una comunidad cuya vida incluye campos, alimento y personas necesitadas. No hay que separar lo que el pasaje mantiene relacionado.

Aplicación editorial

Después de actuar responsablemente, puedes seguir orando con humildad. El esfuerzo y la dependencia de Dios no se excluyen. Al pedir bendición, amplía también tu mirada: recuerda a tu comunidad y a quienes necesitan que la provisión compartida llegue a tiempo.

El compromiso de Israel con el Dios del pacto

---

16 Hoy el SEÑOR tu Dios te manda cumplir estos estatutos y estas normas. Cuidarás de guardarlos y cumplirlos con todo tu corazón y con toda tu alma.

La respuesta al pacto compromete a toda la persona

Después de las instrucciones particulares, Moisés vuelve al conjunto de la obediencia. Los mandamientos han de guardarse de corazón y ponerse en práctica.

Explicación del versículo

Este versículo abre una conclusión para las disposiciones expuestas. Las primicias y el diezmo han mostrado respuestas concretas; ahora se recuerda que Jehová ordena cumplir todos estos estatutos y normas. La vida del pacto no queda reducida a una ceremonia lograda.

«Hoy» sitúa a la generación presente ante la responsabilidad de responder. No basta con que sus antepasados hayan escuchado a Dios. Las instrucciones transmitidas por Moisés reclaman una decisión y una conducta de quienes están delante de él.

Guardar y cumplir se complementan. Conservar la enseñanza importa, pero esa conservación debe traducirse en acciones. La insistencia impide que conocer las normas o poder recitarlas se confunda con haberlas obedecido.

Corazón y alma

El hebreo reúne לְבָבְךָ, *levavekha*, «tu corazón», y נַפְשֶׁךָ, *nafshekha*, «tu alma» o «tu vida». La expresión reclama una dedicación entera; no distribuye el cumplimiento entre dos partes independientes de la persona.

El corazón incluye la disposición, el pensamiento y la decisión. Por eso este mandato no se satisface con apariencia exterior mientras se conserva una voluntad contraria a Dios. Tampoco se satisface con un sentimiento favorable que nunca llega a la conducta.

Aplicación editorial

Al examinar tu respuesta al Señor, considera tanto lo que deseas como lo que haces. La obediencia cristiana nace de la gracia recibida en Jesucristo, no de un esfuerzo por comprar salvación. Precisamente por eso puede alcanzar tu vida concreta, en lugar de quedarse en una declaración que no quieres llevar a la práctica.

---

17 Hoy has declarado que el SEÑOR será tu Dios y que andarás en sus caminos, guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz.

Reconocer a Jehová como Dios implica escuchar y andar en sus caminos

Israel declara su pertenencia a Jehová mediante un compromiso que incluye la conducta. La confesión y la obediencia aparecen unidas.

Explicación del versículo

El versículo expresa la respuesta del pueblo: Jehová será su Dios, andará en sus caminos, guardará sus instrucciones y escuchará su voz. No se trata de crear un dios por una decisión humana, sino de reconocer al Señor que se dio a conocer y rescató a Israel.

«Andar» describe el curso de la vida. La relación con Jehová no queda confinada al lugar donde se presenta una ofrenda: alcanza las decisiones familiares, judiciales, económicas y comunitarias que han recorrido los capítulos anteriores.

La enumeración de estatutos, mandamientos y normas reúne la enseñanza bajo varios términos habituales del libro. No establece que unas partes sean opcionales. La declaración expresa una disposición a atender la voluntad de Dios en el conjunto de lo que ha mandado.

La declaración recíproca

El verbo hebreo הֶאֱמַרְתָּ, *he'emarta*, está relacionado con decir o declarar y tiene una forma poco habitual. El versículo 18 responde con una forma del mismo verbo, ahora con Jehová como sujeto. La estructura presenta dos declaraciones relacionadas: Israel reconoce a su Dios y Jehová declara a Israel pueblo suyo.

El sentido se aclara por lo que cada declaración contiene, no por atribuir al verbo una ceremonia no descrita. «Escuchar su voz» aparece junto con guardar y andar: significa una atención obediente a la instrucción que el pueblo recibe.

Aplicación editorial

Si reconoces a Dios como Señor, permite que su Palabra examine el camino que sigues. No necesitas esperar una nueva señal para comenzar a obedecer lo que ya has comprendido. La confesión cobra consistencia cuando tu respuesta alcanza también las decisiones que otros no ven.

---

18 Y el SEÑOR ha declarado hoy que tú serás su pueblo, su tesoro especial, tal como te ha dicho, y que guardarás todos sus mandamientos,

Dios llama a Israel su tesoro especial

La relación no descansa solo en lo que Israel promete. Jehová declara que el pueblo le pertenece, conforme a lo que ya había dicho.

Explicación del versículo

El sujeto cambia respecto del versículo anterior. Allí Israel declaraba su reconocimiento de Jehová; aquí Jehová declara su relación con Israel. Esa correspondencia muestra el carácter personal del pacto: el pueblo no se limita a recibir un código separado de quien lo establece.

«Tal como te ha dicho» remite a una iniciativa anterior. Dios no comienza a amar a Israel porque la generación de Moisés haya presentado una ofrenda satisfactoria. La promesa, la elección y la liberación preceden a este compromiso de fidelidad.

La declaración incluye guardar los mandamientos. Ser posesión especial no significa quedar exento de responder al Señor. La pertenencia y la obediencia se relacionan, sin convertir la obediencia en el origen de toda la misericordia recibida.

Qué significa «tesoro especial»

La palabra hebrea סְגֻלָּה, *segullah*, expresa una posesión especialmente apreciada. No describe aquí dinero acumulado ni una promesa de riqueza individual. Nombra la relación de Israel con Jehová entre los pueblos que él creó.

Éxodo 19:4–6 une la liberación con esa condición de tesoro especial y nación santa. Deuteronomio 7:6–9 explica que la elección no se debió a superioridad numérica, sino al amor de Dios y a su fidelidad al juramento.

La relación con Jesucristo

Tito 2:11–14 presenta a Jesucristo entregándose para redimir y purificar un pueblo propio, dispuesto a las buenas obras. Esa conexión permite reconocer pertenencia y transformación juntas: la gracia del Salvador crea una vida para él, no un motivo para despreciar sus mandamientos.

---

19 para ponerte por encima de todas las naciones que ha hecho, en alabanza, fama y gloria, y para que seas un pueblo santo para el SEÑOR tu Dios, tal como ha dicho».

El honor prometido está unido a ser un pueblo santo

La conclusión relaciona la posición de Israel entre las naciones con su pertenencia a Jehová. El privilegio lleva consigo una vocación de santidad.

Explicación del versículo

La oración continúa la declaración del versículo 18. Jehová ha señalado a Israel como pueblo suyo y lo destina a una posición distinguida, expresada mediante alabanza, fama y gloria. La promesa pertenece al marco de su relación con el pueblo; no describe la ambición de una persona por sobresalir sobre sus vecinos.

La última finalidad es ser «un pueblo santo para el SEÑOR». Santo significa apartado para él, con una manera de vivir correspondiente a esa pertenencia. La posición elevada no se ofrece como permiso para practicar la injusticia que las mismas leyes condenan.

«Todas las naciones que ha hecho» reconoce a Jehová como Creador de los demás pueblos. La elección de Israel no supone que esas naciones procedan de otro creador ni que Dios deje de tener autoridad sobre ellas.

Honor y fidelidad en el conjunto bíblico

Deuteronomio 4:5–8 muestra cómo la justicia de la enseñanza divina debía ser reconocida por otros pueblos. Deuteronomio 28:1–2 vuelve a relacionar la elevación de Israel con escuchar y cumplir los mandamientos.

La imagen de Jeremías 13:9–11 ofrece un contraste doloroso: Dios quiso que Israel y Judá fueran su pueblo, su renombre, su alabanza y su gloria, pero no escucharon. El llamado honorable no vuelve irrelevante la respuesta.

Aplicación editorial

Si has recibido misericordia, procura que tu vida dé a conocer al Dios que te llamó. 1 Pedro 2:4–10 sitúa la identidad del pueblo de Dios alrededor de Jesucristo y de la proclamación de sus virtudes. El don recibido orienta al testimonio y la santidad, en vez de alimentar superioridad frente a los demás.

Capítulo 27

La ley escrita y el altar en el monte Ebal

---

1 Moisés y los ancianos de Israel ordenaron al pueblo: «Guarden todo el mandato que hoy les doy.

La entrada en la tierra debe quedar vinculada a la enseñanza de Dios

Moisés y los ancianos encargan una respuesta que debe continuar después del cruce del Jordán. Recibir la tierra no vuelve innecesaria la obediencia.

Explicación del versículo

Tras la declaración del pacto al final del capítulo 26, el relato introduce las instrucciones de Moisés y de los ancianos. Su participación conjunta presenta el encargo como una responsabilidad del pueblo y de su dirección, no como un proyecto privado de un individuo.

«Todo el mandato» utiliza una expresión singular con sentido colectivo: reúne la instrucción que Moisés está transmitiendo. La ceremonia de piedras, altar y proclamación que sigue debe entenderse dentro de ese llamado a guardar la enseñanza, no como un sustituto de ella.

Los ancianos escuchan y transmiten una responsabilidad que tendrá que sostenerse después de Moisés. La vida en la tierra requerirá memoria pública, decisiones y fidelidad cotidiana. Una generación no puede confiar solamente en que otra haya conocido la voluntad de Dios.

La relación con el capítulo anterior

Deuteronomio 26:16–19 reunió obediencia, pertenencia y santidad. El capítulo 27 dispone una forma de reconocer esas responsabilidades una vez que Israel cruce el Jordán. La promesa de recibir un lugar donde vivir se acompaña de una enseñanza sobre cómo habitarlo.

Las piedras escritas harán visible la instrucción; las palabras pronunciadas permitirán oírla, y el «amén» expresará la respuesta del pueblo. Ninguno de esos actos puede desligarse del mandato inicial de guardar lo que Dios ha dicho.

Aplicación editorial

Cuando recibes una oportunidad nueva, no consideres la Palabra de Dios una ayuda que solo necesitabas durante la dificultad. También la estabilidad requiere dirección. Puedes conservar la enseñanza, compartirla y organizar tu vida para ponerla en práctica en la etapa que comienza.

---

2 El día que crucen el Jordán hacia la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, levantarás grandes piedras y las recubrirás con cal.

Piedras preparadas para conservar una instrucción pública

La entrada en la tierra se asociará con un testimonio escrito. Las grandes piedras deberán recubrirse antes de recibir las palabras de la ley.

Explicación del versículo

El Jordán marca la transición hacia la tierra que Jehová da. La orden no consiste solo en atravesarlo y comenzar a repartir posesiones. El pueblo deberá levantar piedras grandes, de modo que la instrucción forme parte de su instalación en el nuevo territorio.

El recubrimiento de cal prepara una superficie sobre la que se escribirá. La expresión hebrea בַּשִּׂיד, *bassid*, se refiere a ese material de revestimiento. La NTBT utiliza «cal»; otras traducciones hablan de yeso o de

enlucido. El punto de la instrucción es la preparación de las piedras para la escritura que se ordena a continuación.

No se indica aquí cuántas piedras deben levantarse ni cuánto medirá cada una. Su tamaño y preparación sirven al propósito de conservar y presentar las palabras. No hay fundamento para atribuir a cada piedra un símbolo particular que el pasaje no desarrolla.

La relación con otros recuerdos del Jordán

La ubicación se precisará en el versículo 4 como el monte Ebal. No se dice que las piedras deban quedar en medio del cauce. También hay que distinguir esta inscripción de los otros monumentos de piedras asociados con el cruce en el libro de Josué: su función aquí es llevar un texto.

El mandato vincula la ceremonia con la entrada. Josué 8:30–35 relata su cumplimiento después de los acontecimientos de Hai. No corresponde añadir a ninguno de los relatos un horario exacto que no proporciona.

El propósito del monumento

La atención no recae en admirar una construcción, sino en reconocer una palabra que ha de ser recordada. La permanencia del soporte debe servir a la continuidad de la obediencia, no reemplazarla con la posesión de un objeto religioso.

---

3 Al cruzar, escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, para que entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, una tierra que fluye leche y miel, tal como el SEÑOR, el Dios de tus antepasados, te ha dicho.

La tierra recibida tendrá delante la ley del Dios que la da

La inscripción vincula la promesa con la responsabilidad. Israel no debe entrar en la tierra olvidando la enseñanza que regirá su vida allí.

Explicación del versículo

Las piedras del versículo anterior reciben ahora su finalidad expresa: escribir en ellas las palabras de esta ley. La entrada en la tierra no se presenta únicamente como adquisición de recursos, sino como una vida compartida bajo la instrucción de Jehová.

La palabra hebrea תּוֹרָה, *torah*, significa instrucción o ley. Aquí señala lo que Moisés transmite al pueblo. La frase no se refiere a un simple lema ni a una selección de máximas escogidas por los dirigentes según su conveniencia.

«Todas las palabras» reclama una transmisión íntegra de la instrucción designada. El versículo no detalla los límites materiales exactos de la inscripción ni enumera los libros que debía contener. Por eso no se puede asegurar a partir de esta frase, por sí sola, cuánto texto cabía en cada piedra o cómo se distribuyó.

Promesa y obediencia

La tierra se sigue describiendo como algo que Jehová da, conforme a su palabra a los antepasados. Escribir la ley no convierte el juramento previo en un favor que Israel inventa o compra mediante un monumento. La recepción del don y la responsabilidad del pueblo permanecen unidas.

La fórmula sobre leche y miel recuerda la fecundidad de la tierra. Esa abundancia requiere una vida justa, fiel y agradecida; no elimina la necesidad de escuchar. Deuteronomio 11:26–32 ya relacionó la entrada y la posesión con bendición, maldición y cumplimiento de los mandamientos.

Aplicación editorial

Cuando agradeces lo recibido, pregunta también cómo debes usarlo. La generosidad de Dios no hace irrelevante tu conducta. Puedes recibir su Palabra como dirección para cuidar el don, en lugar de conservarla solo como una señal de identidad que no deseas obedecer.

---

4 Cuando crucen el Jordán, levantarán en el monte Ebal estas piedras que hoy les mando, y las recubrirás con cal.

¿Por qué se nombra el monte Ebal?

El mandato precisa dónde levantar las piedras. La NTBT conserva Ebal, conforme al texto hebreo masorético que sigue.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a las piedras ya mencionadas y sitúa su instalación en el monte Ebal. La repetición de cubrirlas con cal mantiene unido el lugar de la ceremonia con la preparación de la inscripción.

Ebal pertenece al par de montes asociado con bendición y maldición. Deuteronomio 11:29–30 anticipó esa relación, y los versículos 12–13 de este capítulo distribuirán las tribus entre Gerizim y Ebal.

El altar que se ordenará a continuación se construye «allí». Por tanto, la lectura del nombre del monte influye también en la ubicación del acto de adoración. No es un dato decorativo que pueda cambiarse sin afectar a la escena.

Una diferencia entre las tradiciones del texto

El hebreo masorético dice בְּהַר עֵיבָל, *behar Eval*, «en el monte Ebal». El Pentateuco samaritano conserva en este punto «monte Gerizim». La diferencia concierne al nombre del lugar; no procede de dos maneras de traducir una misma palabra hebrea.

Reconocer esa lectura alternativa no obliga a sustituir la conservada en la NTBT. Tampoco permite atribuir con seguridad un motivo personal al copista de cada tradición. La historia de estas formas del texto debe distinguirse de lo que narra el pasaje.

La continuación en Josué

Josué 8:30–35, en el texto seguido por la NTBT, sitúa el altar en Ebal y relata la inscripción y lectura de la ley. Esa relación permite seguir el mandato y su realización sin identificar automáticamente una estructura arqueológica concreta como el altar de Josué.

---

5 Construirás allí un altar al SEÑOR tu Dios, un altar de piedras. No usarás sobre ellas ninguna herramienta de hierro.

El altar se construye conforme a una instrucción, no para exhibir destreza

Junto a la inscripción habrá un altar de piedras. La prohibición del hierro limita la manera de prepararlo.

Explicación del versículo

El altar se dedica a Jehová, el Dios de Israel, y se construye en el lugar indicado. Su presencia muestra que la ceremonia no consiste solamente en colocar un texto público: el pueblo también ofrecerá sacrificios y se presentará delante de Dios.

La prohibición de usar hierro se refiere a trabajar las piedras del altar. El versículo siguiente aclara el resultado esperado: piedras enteras. El énfasis recae en obedecer esa forma de construcción, no en demostrar la habilidad de un artesano para darles una apariencia más elaborada.

El pasaje no explica por qué el hierro queda excluido. No conviene presentar como revelación del texto una supuesta propiedad maligna del metal o afirmar que toda herramienta humana contamina cualquier objeto. La restricción es concreta y pertenece a este altar.

El antecedente de Éxodo

Éxodo 20:24–26 permite un altar de tierra y establece que, si se hace de piedra, no debe construirse con piedras labradas. Allí se dice que alzar la herramienta sobre él lo profana. Deuteronomio retoma esa orientación para la ceremonia que se realizará en la tierra.

Las piedras destinadas a la escritura y el altar se mencionan dentro de la misma escena, pero cumplen funciones que la instrucción distingue. No se debe suponer, sin que el relato lo detalle, un diseño exacto que convierta todas las piedras en una sola estructura.

Aplicación editorial

Al servir a Dios, la creatividad necesita permanecer atenta a su Palabra. Una obra más vistosa no mejora una instrucción que se ha desobedecido. Aquí el valor del altar no descansa en su sofisticación, sino en que pertenece al culto que el Señor ha ordenado.

---

6 Con piedras enteras construirás el altar del SEÑOR tu Dios, y sobre él ofrecerás holocaustos al SEÑOR tu Dios.

Las piedras enteras sostienen un altar para los holocaustos

El versículo precisa cómo serán las piedras y qué se ofrecerá sobre ellas. La integridad del material responde al mandato de no labrarlo con hierro.

Explicación del versículo

«Piedras enteras» continúa la prohibición del versículo 5. El hebreo אֲבָנִים שְׁלֵמוֹת, *avanim shelemot*, señala piedras conservadas enteras, sin el trabajo de labrado excluido por la instrucción. No describe piedras moralmente perfectas ni atribuye santidad independiente a un mineral.

El altar se identifica otra vez con Jehová, el Dios de Israel. Sobre él se presentarán holocaustos. El acto sitúa la renovación pública de la fidelidad dentro del culto, en vez de convertirla únicamente en una declaración administrativa.

El término hebreo para holocaustos, עֹלוֹת, *olot*, está relacionado con subir y designa las ofrendas quemadas sobre el altar. En esta clase de sacrificio, el animal no se ofrece como una comida que luego el oferente consume. El versículo siguiente tratará otras ofrendas en las que sí participa comiendo.

La relación con Levítico y Josué

Levítico 1:3–9 describe el holocausto del ganado vacuno, incluida su relación con la expiación y su quema sobre el altar. Josué 8:30–31 relata la construcción con piedras enteras y la presentación de holocaustos y ofrendas de paz.

El cumplimiento en Jesucristo

Al leer estos sacrificios desde el evangelio, Hebreos 10:1–14 distingue las ofrendas repetidas de la entrega del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre. La esperanza cristiana descansa en su sacrificio suficiente, no en volver a construir altares para obtener una redención que él ya ha realizado.

---

7 Sacrificarás ofrendas de paz, comerás allí y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios.

El reconocimiento del pacto incluye una comida de gozo

Las ofrendas de paz permiten comer delante de Jehová. La solemnidad de la ley no elimina la alegría de pertenecerle.

Explicación del versículo

Después de los holocaustos aparecen las ofrendas de paz. La instrucción añade dos acciones del pueblo: comer y alegrarse. La ceremonia no termina solamente ante un monumento o un animal ofrecido; incorpora una celebración en presencia de Dios.

Esta comida debe distinguirse de los holocaustos del versículo anterior. Las distintas clases de sacrificios tienen usos regulados. No sería correcto decir que el oferente come de todo lo que acaba de quemar sobre el altar.

El gozo se sitúa «delante del SEÑOR tu Dios». No es el festejo de quien considera terminada toda responsabilidad, sino la celebración de una relación que lleva consigo escuchar, agradecer y obedecer. En el mismo capítulo se reconocerán también las consecuencias de abandonar esa fidelidad.

Qué son las ofrendas de paz

El hebreo las llama שְׁלָמִים, *shelamim*. Se conocen también como sacrificios de comunión o de bienestar. Levítico 7:11–21 regula su presentación y el consumo de su carne, distinguiendo situaciones y condiciones de pureza.

La relación con la paz o el bienestar no significa que cada oferente llegue sin problemas personales ni que la comida garantice que nunca habrá conflicto. Describe una clase de ofrenda que permite celebrar delante de Dios dentro de la relación que él ha establecido.

Aplicación editorial

Puedes acercarte al Señor con reverencia y alegría a la vez. La seriedad de su Palabra no te obliga a fingir tristeza al agradecer su bondad. Permite que tu gozo esté informado por lo que él dice, para que la celebración y la vida que sigue puedan corresponderse.

---

8 Escribirás con toda claridad sobre las piedras todas las palabras de esta ley».

La escritura debe comunicar la ley con claridad

La orden de escribir se repite y añade una exigencia: que las palabras puedan reconocerse claramente. El monumento está al servicio de la instrucción.

Explicación del versículo

El versículo retoma la escritura de las piedras después de las indicaciones sobre el altar y los sacrificios. La disposición reúne un testimonio que permanece escrito y una ceremonia en la que el pueblo escucha y responde. El texto no debe quedar como un adorno ilegible junto al lugar de culto.

«Con toda claridad» modifica la manera de escribir. El hebreo בַּאֵר הֵיטֵב, *baer heitev*, acentúa que se haga bien y de forma clara. La finalidad no es introducir una enseñanza nueva en lugar de la recibida, sino transmitirla de manera reconocible.

La frase «todas las palabras de esta ley» vuelve a exigir integridad en la transmisión. La claridad no se consigue ocultando los mandamientos difíciles o dejando únicamente las promesas agradables. La misma ceremonia incluirá expresiones severas de responsabilidad.

Una palabra escrita que también se oye

Josué 8:32–35 vincula la inscripción con la lectura pública de la ley, la bendición y la maldición. Están presentes mujeres, niños y extranjeros, además de los dirigentes. El testimonio no queda reservado a un grupo que decide por sí solo qué debe conocer el resto.

El mandato no especifica aquí una traducción a un número determinado de idiomas ni una técnica de escritura. Su exigencia explícita es que la instrucción se escriba claramente y permanezca como parte del reconocimiento del pacto.

Aplicación editorial

Cuando transmites una enseñanza bíblica, procura ser comprensible y fiel a la vez. Explicar con sencillez no exige eliminar el contexto ni suavizar lo que incomoda. Ayuda a otros a reconocer lo que el pasaje dice, de modo que puedan examinarlo y responder por sí mismos.

Israel reconoce su pertenencia al SEÑOR

---

9 Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel: «Guarda silencio y escucha, Israel. Hoy te has
convertido en pueblo del SEÑOR tu Dios.

El «hoy» del pacto reclama una escucha renovada

Moisés y los sacerdotes llaman a Israel a guardar silencio y escuchar. La pertenencia a Jehová se afirma como una realidad que compromete a la generación presente.

Explicación del versículo

El relato introduce otra intervención de Moisés, ahora junto con los sacerdotes levitas. Se dirigen a todo Israel. La invitación a callar no tiene como finalidad suprimir toda respuesta: más adelante el pueblo deberá decir «amén». Primero necesita escuchar lo que se le presenta.

«Hoy te has convertido en pueblo del SEÑOR tu Dios» no significa que Dios careciera de relación con Israel hasta este instante. El éxodo, el pacto en Horeb y la declaración del capítulo 26 ya han establecido esa pertenencia. La frase hace actual el compromiso para quienes reciben la palabra de Moisés.

El «hoy» pertenece a esta proclamación. No hay que confundirlo sin más con el futuro día de la ceremonia después del Jordán. El capítulo incluye órdenes para el momento de entrar y afirmaciones dirigidas a quienes todavía están escuchando a Moisés.

Pertenecer y responder en la propia generación

Éxodo 19:4–8 relata la relación establecida en Sinaí y la respuesta del pueblo. Deuteronomio 5:1–5 presenta ese pacto como una responsabilidad viva para los oyentes de Moisés, no solo como un recuerdo sobre sus antepasados.

La generación presente no comienza la historia desde cero, pero tampoco puede esconderse detrás de la respuesta de quienes la precedieron. Recibir una identidad compartida incluye escuchar de nuevo lo que esa relación exige.

Aplicación editorial

Tu historia familiar o comunitaria puede ayudarte a conocer la fe, pero no sustituye tu respuesta a Jesucristo. Haz espacio para escuchar la Escritura con atención. La herencia recibida se honra cuando la verdad llega a tus propias decisiones.

10 Escucharás la voz del SEÑOR tu Dios y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que hoy te mando».

Escuchar la voz de Dios se expresa en cumplir su instrucción

La pertenencia proclamada en el versículo anterior conduce a una respuesta concreta: atender a Jehová y practicar lo que ha mandado.

Explicación del versículo

La exhortación no deja la escucha como una experiencia separada de la conducta. Sus dos partes se explican mutuamente: escuchar la voz de Jehová y cumplir sus mandamientos y estatutos. El pueblo puede responder porque la enseñanza se le comunica mediante Moisés.

«Que hoy te mando» identifica el contenido de esa voz dentro de la escena. No se pide a cada oyente esperar un mensaje privado distinto de la instrucción transmitida. Tampoco basta con emocionarse al oír la proclamación si después se decide vivir en contradicción con ella.

El versículo cierra la breve intervención iniciada en el 9. Antes de distribuir las tribus y pronunciar las maldiciones, se afirma el principio que da sentido a la ceremonia: un pueblo que pertenece a Jehová debe escucharlo obedientemente.

El uso de «escuchar» en el pasaje

El verbo hebreo שָׁמַע, *shama*, puede referirse a oír, prestar atención o obedecer según la construcción y el contexto. Aquí la relación con cumplir mandamientos muestra una escucha que recibe dirección y actúa. No se está describiendo únicamente la percepción de un sonido.

Esa relación ya apareció en Deuteronomio 26:17–18, donde andar en los caminos de Dios, guardar sus mandamientos y escuchar su voz forman parte de la declaración del pacto.

Aplicación editorial

Si deseas conocer la voluntad de Dios, comienza atendiendo a lo que su Palabra ya hace claro. La lectura puede requerir estudio y ayuda para comprender el contexto, pero ese cuidado debe conducir a una respuesta sincera. No conviertas la espera de algo extraordinario en una excusa para ignorar una instrucción comprendida.

La proclamación del pacto entre los dos montes

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo:

Moisés dispone la participación del pueblo en la ceremonia

La narración introduce el reparto de las tribus. Las instrucciones que siguen preparan una respuesta pública a la enseñanza recibida.

Explicación del versículo

«Aquel día» mantiene el encargo dentro de la proclamación de Moisés. El pueblo todavía está recibiendo indicaciones para cuando cruce el Jordán; el texto no afirma aquí que los israelitas ya se encuentren repartidos sobre los montes.

Los versículos anteriores describieron las piedras, el altar y la escucha. Ahora se organiza la participación de las tribus en la bendición y la maldición. La ceremonia incluirá tanto elementos visibles como palabras pronunciadas y una respuesta común.

Moisés da una orden; no invita a cada grupo a inventar el contenido de su proclamación. La distribución de participantes sirve a una enseñanza que el pueblo debe reconocer como recibida, no creada por su entusiasmo.

La continuidad del anuncio

Deuteronomio 11:26–29 ya había anunciado bendición si Israel escucha y maldición si se aparta tras otros dioses. El capítulo 27 no introduce por primera vez esa alternativa: le da una forma pública ligada a Gerizim y Ebal.

El versículo funciona como una transición narrativa. Su brevedad orienta la lectura: el listado de tribus y las declaraciones siguientes pertenecen al mismo encargo. No hace falta atribuir a la fecha un simbolismo secreto para comprender su función.

---

12 «Estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo cuando crucen el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

Seis tribus representarán la bendición sobre Gerizim

El primer grupo se sitúa en el monte asociado con la bendición. Su función en la ceremonia no significa que las demás tribus queden excluidas del bien de Dios.

Explicación del versículo

Moisés nombra a Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Seis nombres representan una mitad de Israel, mientras los otros seis aparecerán en el versículo siguiente. La bendición se dirige al pueblo; no se promete únicamente a los integrantes del grupo que la representa.

José figura como una sola unidad, en lugar de aparecer por separado Efraín y Manasés. Leví también está incluido. El recuento utiliza aquí los nombres de los hijos de Jacob para distribuir la participación, y no la forma de enumerar las heredades territoriales.

La frase «cuando crucen el Jordán» vuelve a situar la realización después de la entrada. Los nombres hacen concreta la responsabilidad del conjunto: no bastará con que Moisés la haya anunciado al otro lado del río.

Qué puede afirmarse sobre el reparto

Génesis 35:23–26 identifica las familias maternas de estos hijos. Los seis de este grupo son hijos de Lea o de Raquel; sin embargo, Rubén y Zabulón, también hijos de Lea, estarán en Ebal. El dato familiar no explica por sí solo todo el reparto.

El pasaje no ofrece un juicio moral individual sobre cada tribu como motivo de su ubicación. No debe deducirse que todos los descendientes de un grupo sean justos y todos los del otro estén condenados.

El desarrollo posterior

Josué 8:33–35 describe a la asamblea situada frente a ambos montes durante la lectura. La disposición sirve a la escucha de la ley y de sus consecuencias por todo el pueblo.

---

13 Y estos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

Las tribus de Ebal también participan del mismo pacto

El segundo grupo representa la maldición. Su ubicación señala una función en la proclamación, no una condena automática sobre esas familias.

Explicación del versículo

Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí completan los doce nombres de la distribución. Mientras las otras seis tribus se sitúan sobre Gerizim, estas quedan asociadas con Ebal y la proclamación de la maldición.

El contraste entre los montes hace visible la alternativa anunciada: escuchar a Dios o abandonar su enseñanza tiene consecuencias. No divide a Israel en dos religiones ni establece que un grupo deba obedecer mientras el otro está destinado a pecar.

La respuesta repetida en la sección será «todo el pueblo dirá: Amén». Por tanto, los mandatos reconocidos no rigen solo para los que están en Ebal. La advertencia concierne a Israel entero.

La lista y sus límites

Según Génesis 35:23–26, este grupo reúne hijos de Lea, Bilha y Zilpa. La instrucción no declara que la posición social de las madres convierta a sus hijos en portadores permanentes de desgracia. Se trata de una disposición ceremonial concreta.

El capítulo anterior llamó a Israel, en conjunto, pueblo de Jehová y tesoro especial. La advertencia sobre el quebrantamiento del pacto no anula esa convocatoria compartida ni permite que una mitad se considere superior a la otra.

Cómo seguir la lectura

A continuación se oirá la voz de los levitas y la respuesta de la asamblea. La distribución prepara esa escena. El texto de este capítulo desarrolla las maldiciones; las amplias bendiciones y advertencias del capítulo 28 completan el horizonte de la obediencia y la desobediencia.

---

14 Los levitas proclamarán en voz alta a todos los hombres de Israel:

La proclamación debe ser oída por el pueblo que responderá

Los levitas expresan en voz alta las declaraciones del pacto. La asamblea no queda como espectadora de una conversación entre dirigentes.

Explicación del versículo

La voz alta permite que las palabras se dirijan públicamente a Israel. La ley no será un secreto que solo conocen quienes participan en su lectura. La respuesta del pueblo presupone recibir y reconocer el contenido que se pronuncia.

La expresión «todos los hombres de Israel» nombra a los destinatarios de la proclamación. En el relato de su realización, Josué 8:33–35 incluye también mujeres, niños y extranjeros dentro de la asamblea que escucha. No corresponde usar esta frase para afirmar que esas personas quedaron ausentes de toda la ceremonia.

Leví ya apareció en la lista de Gerizim, y ahora se nombra a los levitas como proclamadores. Una tribu puede participar en el orden de la asamblea y tener miembros que ejercen una función específica. El texto no detalla cómo se distribuye cada individuo, de modo que no hace falta inventar un desplazamiento de todos los levitas para resolver la escena.

Declaración y respuesta

Lo que sigue tiene una forma reiterada: se identifica una conducta bajo maldición y todo el pueblo responde «amén». Esa repetición establece una aceptación común de la responsabilidad; no exige que cada persona sea culpable de todos los actos enumerados.

La autoridad de las palabras procede de su función dentro del pacto, no del volumen de quien las dice. La voz fuerte permite oírlas; no es una técnica para producir efectos espirituales mediante la intensidad del sonido.

---

15 “Maldito el hombre que haga una imagen tallada o de metal fundido, abominación para el SEÑOR, obra de manos de artesano, y la ponga en secreto”. Y todo el pueblo responderá: “Amén”.

La fidelidad a Jehová también alcanza el ídolo escondido

La primera declaración condena fabricar y ocultar una imagen de culto. Lo secreto para la comunidad no queda fuera de la responsabilidad ante Dios.

Explicación del versículo

La imagen puede ser tallada o de metal fundido. Ambas formas se describen como obra de manos de artesano, en contraste con Jehová, quien ha hecho y sostenido al pueblo. El objeto fabricado no debe ocupar el lugar del Dios que se ha dado a conocer.

«La ponga en secreto» dirige la atención hacia una infidelidad que puede ocultarse detrás de una participación religiosa pública. Una persona podría estar presente en la ceremonia mientras conserva una lealtad contraria en otro lugar. El pacto alcanza también esa conducta.

La condena se refiere a la imagen convertida en objeto de culto dentro del marco de los mandamientos. Deuteronomio 5:8–10 relaciona la prohibición con inclinarse y rendir culto, y Deuteronomio 4:15–20 recuerda que Israel no vio una figura en Horeb que pudiera reproducir como su Dios.

Qué significa responder «amén»

El hebreo אָרוּר, *arur*, expresa «maldito»: se reconoce la gravedad del juicio del pacto. אָמֵן, *amen*, comunica asentimiento, «así sea». El pueblo acepta que la conducta descrita es contraria a su relación con Jehová y está sometida a su juicio.

La respuesta no es una confesión de que cada participante haya fabricado un ídolo. Tampoco permite que alguien invente maldiciones personales y obligue a otros a reconocerlas. Aquí el contenido ha sido dado dentro de una proclamación específica de la ley.

Aplicación editorial

Examina si existe una distancia entre la lealtad que declaras y aquello en lo que realmente pones tu confianza. La fidelidad a Dios incluye lo que mantienes oculto, además de lo que otros ven cuando participas en la adoración.

---

16 “Maldito el que deshonre a su padre y a su madre”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

Deshonrar a los padres contradice la fidelidad del pacto

La relación con Dios alcanza la vida familiar. La declaración reprueba tratar al padre y a la madre con desprecio.

Explicación del versículo

Después del ídolo escondido, la proclamación se dirige a una relación cercana y cotidiana. Padre y madre aparecen juntos: la honra no pertenece únicamente a uno de ellos. Su lugar en la vida familiar debe ser reconocido también en la conducta del hijo.

El hebreo מַקְלָה, *maqleh*, expresa tratar con ligereza o desprecio. La falta no se reduce a pronunciar una fórmula de maldición. Incluye una actitud que rebaja a los padres y puede manifestarse en el trato y en el abandono de responsabilidades.

La declaración corresponde al mandato positivo de Deuteronomio 5:16: honrar al padre y a la madre. Al responder «amén», la comunidad reconoce que esta exigencia forma parte de su vida delante de Dios, en lugar de relegarla a una cuestión privada sin importancia espiritual.

La enseñanza de Jesús

En Mateo 15:3–9, Jesús denuncia una práctica religiosa que permite llamar «ofrenda» a los recursos con los que se podría ayudar a los padres. Su crítica muestra que honrar no consiste solo en hablar respetuosamente: no debe emplearse la religión para evadir el cuidado debido.

Efesios 6:1–4 une la responsabilidad de los hijos con la de los padres. La autoridad familiar también está bajo el Señor y debe ejercerse sin provocar a ira.

Aplicación editorial

Considera si tus palabras y decisiones expresan un reconocimiento real de tus padres. Puedes procurar un trato digno y un cuidado responsable sin llamar bueno a lo que es injusto. La honra bíblica se vive delante de Dios y no convierte a ningún miembro de la familia en infalible.

---

17 “Maldito el que mueva el límite de la propiedad de su prójimo”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

Cambiar un lindero puede convertirse en robo de la herencia ajena

La proclamación condena desplazar la frontera de una propiedad para apropiarse de lo que corresponde al prójimo.

Explicación del versículo

El límite permite reconocer hasta dónde llega una parcela y dónde comienza otra. Moverlo no es una modificación inocente si altera de manera injusta los derechos de quienes viven y trabajan allí. Puede añadir terreno a una casa a costa del sustento de otra.

La gravedad se comprende dentro del marco de la tierra recibida. Israel no debe agradecer a Dios su herencia y, al mismo tiempo, manipular los límites para quitar al vecino la suya. El beneficio de una familia no justifica destruir la seguridad de otra mediante una alteración oculta.

El hebreo utiliza גְּבוּל, *gevul*, «límite» o «frontera». Aquí se trata del lindero de la propiedad del prójimo. No es una imagen para declarar intocable cualquier costumbre o para rechazar toda corrección de una división errónea.

La continuidad del mandato

Deuteronomio 19:14 ya prohibió desplazar el lindero fijado por los antepasados dentro de la herencia. Proverbios 22:28 retoma la advertencia sobre el lindero antiguo. Ambos pasajes ayudan a reconocer que la proclamación defiende un derecho real, no solo un objeto colocado en el campo.

El «amén» compromete a la comunidad a reconocer esa justicia incluso cuando el afectado tenga menos fuerza para hacerla valer. El cambio oculto no queda legitimado porque el nuevo ocupante consiga disfrutar del terreno durante un tiempo.

Aplicación editorial

Respeta lo que corresponde a otros también cuando puedes alterar un registro, una medida o un acuerdo sin que se advierta de inmediato. Una ventaja obtenida deformando el límite no se vuelve un don de Dios por mejorar tus recursos.

18 “Maldito el que haga desviarse al ciego en el camino”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La vulnerabilidad de un ciego no debe usarse para hacerle daño

El caso describe una acción deliberada: inducir a desviarse a quien necesita orientación para seguir el camino.

Explicación del versículo

El ciego aparece como una persona que transita por un camino y puede depender de indicaciones ajenas. Quien lo hace desviarse aprovecha una limitación que le dificulta comprobar por sí mismo lo que le dicen. La falta consiste en convertir esa dependencia en ocasión de abuso.

La formulación no culpa al ciego por haberse perdido ni lo llama menos digno. La responsabilidad cae sobre quien provoca el desvío. La superioridad de información o de capacidad física no otorga derecho a engañar.

El verbo hebreo מַשְׁגֶּה, *mashgeh*, expresa hacer errar o desviar. En esta escena se relaciona con una persona ciega y un camino real. Antes de ampliar la imagen a otras formas de engaño, es necesario reconocer esa protección concreta.

La relación con Levítico

Levítico 19:14 prohíbe poner un obstáculo delante del ciego y relaciona el mandato con temer a Dios. Aquí la comunidad acepta públicamente el mismo principio: la persona que no puede advertir una trampa no queda fuera del cuidado del Señor.

El pacto presta atención a una situación que puede pasar inadvertida para otros. No hace falta que el responsable robe una propiedad o cause una muerte para que el abuso sea grave.

Aplicación editorial

Si alguien depende de tu orientación, procura que pueda confiar en ella. Da indicaciones verdaderas y ayuda de manera que respete su dignidad. La confianza de una persona no es un recurso para divertirte a su costa ni para obtener ventaja sobre ella.

---

19 “Maldito el que tuerza el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La falta de poder social no debe cerrar el acceso a la justicia

El extranjero, el huérfano y la viuda aparecen protegidos frente a la manipulación de su derecho. La comunidad debe reconocer su causa con justicia.

Explicación del versículo

El verbo «torcer» describe apartar el derecho de su curso. La falta puede producirse cuando quien decide un asunto utiliza su posición para negar a una persona lo que le corresponde. Los tres grupos mencionados suelen disponer de menos recursos familiares o sociales para defenderse.

El extranjero residente no pertenece a Israel por nacimiento; el huérfano y la viuda han perdido un sostén familiar importante. Sus situaciones no son idénticas, pero la norma reconoce que pueden quedar expuestos a decisiones abusivas. La debilidad de su posición no reduce el valor de su reclamación.

Defender su derecho no significa decidir que siempre tienen razón antes de oír los hechos. Significa que su causa debe recibir una consideración verdadera, sin que el origen, la pérdida familiar o la falta de influencias permitan manipular el juicio.

Memoria de la liberación y justicia

Deuteronomio 24:17–18 ya prohibió torcer el derecho del extranjero y del huérfano, y recordó la esclavitud y el rescate de Israel. Esa memoria impide tratar la vulnerabilidad ajena como algo que el pueblo no necesita comprender.

En Éxodo 23:6–9, la justicia para el pobre, el rechazo del soborno y el cuidado del extranjero aparecen unidos. Ayudar con alimento, como se ordenó en el capítulo 26, no reemplaza la obligación de tratar justamente sus asuntos.

Aplicación editorial

Cuando puedas influir en una decisión, escucha también a quien no tiene quien lo respalde. No permitas que la ayuda ocasional sirva para encubrir un derecho que se le está negando. La compasión y la justicia necesitan acompañarse.

---

20 “Maldito el que se acueste con la esposa de su padre, porque deshonra el lecho de su padre”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La relación con la esposa del padre quebranta la fidelidad familiar

La proclamación condena una unión sexual que deshonra la relación del padre. La pertenencia al pueblo no vuelve lícita esa conducta.

Explicación del versículo

«Acostarse con» expresa aquí relaciones sexuales. «La esposa de su padre» no se limita a la madre biológica: también incluye la relación con otra mujer unida al padre. La ley protege el vínculo familiar que esa conducta atraviesa y deshonra.

La explicación final se relaciona con la expresión hebrea גִּלָּה כְּנַף אָבִיו, *gillah kenaf aviv*, literalmente descubrir el borde o la falda de su padre. Dentro de este contexto es un modo de referirse a la deshonra del lecho paterno, no a mover materialmente una prenda.

El mandato reconoce una responsabilidad concreta dentro de relaciones cercanas. El secreto, la familiaridad o el deseo no cambian la condición de la mujer ni eliminan el daño que supone cruzar ese límite.

Antecedentes y relación con el Nuevo Testamento

Levítico 18:8 y Deuteronomio 22:30 contienen la misma prohibición en otras formulaciones. Génesis 35:22 relata la falta de Rubén con Bilha, la concubina de Jacob; la narración no la convierte en un ejemplo de libertad legítima.

En 1 Corintios 5:1–5, Pablo denuncia una relación con la esposa del padre dentro de la iglesia. La comunidad debe lamentar y afrontar la conducta, en lugar de gloriarse. La gracia de Jesucristo no transforma en buena una práctica que su Palabra condena.

La responsabilidad de la asamblea

El «amén» reconoce que la fidelidad a Dios alcanza también la intimidad familiar. No deja esas relaciones fuera de su autoridad por ocurrir dentro de una casa ni permite que una posición religiosa las justifique.

---

21 “Maldito el que se acueste con cualquier animal”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La sexualidad también está sujeta a la santidad que Dios ordena

La declaración condena las relaciones sexuales con animales. Forma parte de una serie de límites concretos, no de imágenes simbólicas.

Explicación del versículo

El giro «acostarse con» continúa el uso sexual que tiene en los versículos 20, 22 y 23. El acto descrito no es dormir cerca de un animal por razones de viaje o de trabajo. La serie trata uniones que la ley prohíbe.

«Cualquier animal» abarca el caso sin restringirlo a una especie determinada. El texto no ofrece una excepción por el tipo de animal ni convierte el carácter privado de la conducta en motivo para excluirla de la responsabilidad delante de Dios.

Su posición entre prohibiciones sobre parentesco muestra que la vida corporal pertenece al ámbito de la fidelidad. La adoración no queda completa mediante declaraciones públicas mientras la intimidad se considera un espacio ajeno a la voluntad del Señor.

La relación con Levítico

Levítico 18:23–24 expresa esta prohibición de manera explícita para hombres y mujeres y la sitúa entre prácticas que contaminan. El uso masculino de algunas formulaciones legales no concede a las mujeres permiso para realizar lo que esa misma ley prohíbe.

El «amén» del pueblo reconoce la autoridad de ese límite. La proclamación llama a responder por una conducta concreta y mantiene la vida sexual dentro de la responsabilidad compartida por todo el pueblo.

La pertenencia del cuerpo a Cristo

1 Corintios 6:13–20 trata otro contexto de inmoralidad sexual, pero afirma un fundamento importante: el cuerpo del creyente pertenece al Señor y es templo del Espíritu Santo. La redención por Jesucristo alcanza la vida corporal y llama a glorificar a Dios con ella.

---

22 “Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

El parentesco por uno de los padres también establece el límite

La prohibición incluye a la hermana por parte de padre o de madre. No se limita a quienes comparten ambos progenitores.

Explicación del versículo

La frase comienza nombrando a la hermana y después precisa dos vínculos: hija de su padre o hija de su madre. Esa explicación impide reducir el mandato a los hermanos de padre y madre y usar una diferencia en el otro progenitor como excepción.

La responsabilidad no depende de que los hermanos hayan crecido en la misma casa. El parentesco nombrado es el que determina el límite. La ley no concede que el deseo o una convivencia distinta hagan desaparecer esa relación.

El hebreo conserva la alternativa בַּת אָבִיו אוֹ בַת אִמּוֹ, *bat aviv o vat immo*, «hija de su padre o hija de su madre». La conjunción permite reconocer por qué la NTBT presenta las dos posibilidades.

Cómo leer los antecedentes de Génesis

Levítico 18:9–11 también precisa el parentesco y la prohibición. En cambio, Génesis 20:11–13 relata que Abraham presentó a Sara como hermana por parte de padre y como esposa.

El dato pertenece a una narración anterior a la legislación dada a Israel. Contar una relación patriarcal no equivale a ordenar que se repita ni anula el mandato que ahora se comunica. Una lectura fiel debe reconocer la diferencia entre esos contextos.

La protección dentro de la familia

La declaración exige respetar límites en una relación de especial cercanía. Su condena se dirige a quien comete la acción; no autoriza a atribuir culpa a alguien por haber sufrido una agresión sexual. La confianza familiar debe ser cuidada, no aprovechada para vulnerar a otra persona.

---

23 “Maldito el que se acueste con su suegra”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La madre de la esposa queda fuera de una unión sexual permitida

La suegra es un parentesco específico dentro de la familia formada por el matrimonio. El mandato exige respetar esa relación.

Explicación del versículo

El término «suegra» identifica aquí a la madre de la esposa. El hebreo חֹתַנְתּוֹ, *hotanto*, señala esa relación. No designa de manera indistinta a todas las mujeres de la familia política ni a una mujer sin vínculo con el hombre.

La disposición continúa la serie de límites sexuales. Después de la esposa del padre y de la hermana, se nombra un parentesco creado por el matrimonio. La alianza familiar genera responsabilidades que no pueden atravesarse simplemente porque exista deseo.

La brevedad de la formulación no la vuelve secundaria. La respuesta de toda la asamblea reconoce que la fidelidad delante de Dios alcanza también esa relación, incluso cuando el acto pudiera quedar escondido dentro de una casa.

El contexto de la prohibición

Levítico 18:17 prohíbe relaciones con una mujer y su hija y precisa otros vínculos cercanos. Levítico 20:14 trata el caso de tomar por esposa a una mujer y también a su madre, dentro de la legislación penal de Israel.

Los textos se relacionan por el parentesco que protegen, aunque sus formulaciones y funciones no sean idénticas. Deuteronomio presenta aquí una proclamación de responsabilidad bajo el pacto, no una descripción de un caso que esté ocurriendo durante la ceremonia.

Aplicación editorial

Cuida las relaciones familiares de una forma que preserve la dignidad y la confianza de cada persona. Un límite claro no empobrece el amor; impide usar una cercanía recibida para causar daño. Si necesitas corregir una conducta, no conviertas la privacidad en una razón para mantenerla.

---

24 “Maldito el que hiera a su prójimo en secreto”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

La violencia oculta sigue estando delante del juicio de Dios

La proclamación condena herir al prójimo en secreto. La falta de testigos no convierte la agresión en una conducta legítima.

Explicación del versículo

«En secreto» vuelve a poner la atención en lo que puede ocultarse a la comunidad. La misma expresión apareció en el versículo 15, respecto del ídolo escondido. La lealtad a Dios y el respeto por la vida del prójimo deben mantenerse también cuando nadie más advierte la acción.

El verbo hebreo מַכֶּה, *makkeh*, puede expresar golpear, herir o matar según el contexto. La NTBT conserva «hiera». La cercanía de la declaración siguiente, sobre quitar la vida a un inocente, sitúa esta advertencia dentro de una preocupación grave por la violencia contra el prójimo.

El secreto no describe una lesión accidental que nadie vio. La acción se presenta como una conducta reprobada, realizada de manera oculta. El agresor no queda libre de responsabilidad porque consiga evitar una denuncia o deformar el relato de lo sucedido.

La agresión preparada

Deuteronomio 19:11–13 trata al que aborrece a su prójimo, le tiende una emboscada y lo mata. Ese caso ayuda a reconocer cómo la planificación y el ocultamiento pueden formar parte de una violencia intencional, diferente del accidente.

La proclamación no sustituye los procedimientos judiciales de la ley ni permite condenar a una persona por una sospecha sin examen. Declara que una acción oculta también está sometida a la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

No midas la gravedad de un daño por la posibilidad de que otros lo descubran. Si conoces una agresión, busca verdad y protección por medios responsables, sin encubrirla para conservar apariencias. La fe no vuelve indiferente el sufrimiento que queda escondido.

---

25 “Maldito el que acepte un soborno para quitarle la vida a un inocente”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

El dinero no puede justificar quitar la vida a un inocente

La declaración une el soborno con la sangre inocente. Condena aceptar un beneficio para hacer posible una muerte injusta.

Explicación del versículo

El acto comienza con aceptar un pago indebido y tiene una finalidad expresa: quitar la vida a alguien inocente. La búsqueda de ganancia convierte la seguridad de otra persona en un medio para el interés propio.

La frase puede abarcar el pago que impulsa una agresión y la corrupción que contribuye a una decisión mortal. No se nombra aquí un cargo específico del receptor. Por eso no debe limitarse el mandato a un solo oficio, como si quedara libre de responsabilidad quien facilita la muerte de otra manera.

«Inocente» describe a quien no debe recibir esa condena. El poder del que paga, la necesidad económica del que acepta o el respaldo de un grupo no transforman la injusticia en una sentencia correcta.

Soborno y distorsión de la justicia

El hebreo שֹׁחַד, *shohad*, designa el soborno. Éxodo 23:6–8 reúne la prohibición de torcer el derecho, la protección del inocente y el rechazo de un pago que ciega y pervierte las palabras de los justos.

Deuteronomio 16:18–20 también exige un juicio sin parcialidad ni soborno. Aquí la proclamación presenta una de las consecuencias más graves de corromper la justicia: que alguien pierda la vida por un interés económico.

Aplicación editorial

Cuando un beneficio exige que participes en dañar injustamente a otra persona, reconoce lo que está en juego antes de aceptar. El dinero puede hacer atractivo un encargo, pero no puede convertir una vida inocente en algo que te pertenece. La integridad incluye negarte a ser un medio para la injusticia.

---

26 “Maldito el que no confirme las palabras de esta ley poniéndolas en práctica”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”».

La ley se confirma al practicarla, no solo al responder «amén»

La última declaración abarca la enseñanza recibida en su conjunto. El asentimiento público debe corresponder a una vida que atiende lo que Dios ha dicho.

Explicación del versículo

Las declaraciones anteriores nombraron faltas concretas. Esta conclusión alcanza a quien no sostiene las palabras de la ley mediante su práctica. No permite tomar la lista como un catálogo cerrado y suponer que todo lo que no se acaba de mencionar carece de importancia.

El hebreo יָקִים, *yaqim*, está relacionado con establecer, sostener o confirmar. La expresión final «poniéndolas en práctica» aclara cómo se manifiesta ese reconocimiento. No se trata de conferir autoridad a Dios mediante una votación ni de conservar físicamente un libro sin escuchar su contenido.

Todo el pueblo responde de nuevo «amén». La repetición cierra las doce declaraciones de los versículos 15–26. La comunidad acepta la seriedad del pacto, pero pronunciar la respuesta no sustituye la obediencia que acaba de reconocer.

Cómo emplea Pablo esta advertencia

Gálatas 3:10–14 cita esta advertencia al explicar la condición de quienes dependen de las obras de la Ley para ser justificados. La exigencia alcanza el cumplimiento, no solo la posesión de la enseñanza. Pablo contrapone esa pretensión de justificación con la vida por la fe.

Su respuesta conduce a Jesucristo: él nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose maldición por nosotros. Para explicar su muerte en el madero, Pablo recurre también a la disposición de Deuteronomio 21:22–23. Así, la bendición de Abraham alcanza a los gentiles en Cristo y recibimos por la fe la promesa del Espíritu.

Aplicación editorial

No pongas tu esperanza de salvación en haber pronunciado las respuestas correctas o en acumular méritos. Acércate a Jesucristo con fe y arrepentimiento. Su gracia no llama buena a la desobediencia: te reconcilia con Dios y forma una respuesta que desea escuchar y practicar su Palabra.

Capítulo 28

Bendiciones de la obediencia

Textos relacionados: Levítico 26:3–13; Deuteronomio 7:12–24.

---

1 «Si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios y cuidas de cumplir todos sus mandamientos que hoy te mando, el SEÑOR tu Dios te pondrá por encima de todas las naciones de la tierra.

Las bendiciones pertenecen a la relación de Israel con su Dios

El capítulo presenta las consecuencias de escuchar y guardar el pacto. Sus promesas se dirigen al pueblo que va a habitar la tierra recibida de Jehová.

Explicación del versículo

La condición comienza con escuchar atentamente la voz de Dios y cuidar de cumplir sus mandamientos. El contenido de esa voz no queda indeterminado: Moisés lo está comunicando mediante la enseñanza que el pueblo ha recibido. Oír y practicar forman parte de una misma respuesta.

El hebreo שָׁמוֹעַ תִּשְׁמַע, *shamoa tishma*, reúne dos formas del verbo escuchar para dar énfasis. La atención reclamada alcanza el conjunto de los mandamientos, no una selección que permita conservar prácticas contrarias a Jehová mientras se esperan sus beneficios.

El «tú» es colectivo: Israel será puesto en una posición distinguida entre las naciones. La afirmación continúa el horizonte de Deuteronomio 26:16–19. No promete que cada israelita tendrá el cargo más alto de su sociedad o que toda nación podrá apropiarse de esa posición por repetir el versículo.

El don y la respuesta

La liberación y la promesa de la tierra preceden a esta exhortación. La obediencia importa de verdad dentro del pacto, pero Israel no crea desde cero la misericordia de Dios mediante una actuación meritoria. Jehová ya se ha acercado, lo ha rescatado y le ha dado su enseñanza.

Levítico 26:3–13 presenta un conjunto semejante de bendiciones: lluvia, alimento, seguridad y presencia de Dios. Su marco es la vida de Israel en la tierra.

La lectura desde Jesucristo

Efesios 1:3–10 sitúa la bendición cristiana en Jesucristo, en quien recibimos adopción y redención por gracia. Esa esperanza produce obediencia agradecida; no convierte este capítulo en un método para comprar salvación o garantizar superioridad personal.

---

[2] Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz del SEÑOR tu Dios:

Las bendiciones alcanzan al pueblo que escucha a Jehová

La imagen de bendiciones que llegan y alcanzan muestra la iniciativa del Dios que bendice. El pasaje vuelve a expresar la condición de escucharlo.

Explicación del versículo

El versículo prepara la enumeración de los bienes de la tierra. No se limita a prometer una sensación interior de bienestar: las declaraciones siguientes nombran ciudad, campo, hijos, animales, alimento, seguridad y trabajo.

Las bendiciones aparecen como si se acercaran y alcanzaran al pueblo. La personificación hace visible su llegada efectiva. No significa que Israel deba perseguir objetos sagrados para capturarlas ni que dependan de pronunciar una secuencia secreta de palabras.

La condición de escuchar se repite al final. Esa insistencia evita separar los beneficios de la relación con Jehová. La enseñanza del libro incluye justicia, cuidado del necesitado y fidelidad exclusiva a Dios; no solo una técnica de culto que permita obtener prosperidad sin transformar la conducta.

Una correspondencia dentro del capítulo

El versículo 15 utilizará también los verbos venir y alcanzar para introducir las maldiciones. La forma paralela subraya que escuchar o rechazar la instrucción tiene consecuencias. No se describe un destino caprichoso que actúa sin relación con la respuesta del pueblo.

El hebreo וְהִשִּׂיגֻךָ, *vehissigukha*, expresa «te alcanzarán». En esta primera parte, la imagen presenta el bien prometido como algo que llegará a la vida compartida de Israel.

Aplicación editorial

Al buscar el bien de Dios, atiende también a lo que él pide. El deseo de recibir no debe hacerte pasar por alto el cuidado de otros o la corrección de una conducta injusta. La gratitud recibe la bendición dentro de una relación de fidelidad, en lugar de reducir a Dios a los beneficios que se esperan de él.

---

[3] Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo.

La bendición comprende la ciudad y el campo

Los dos lugares reúnen los espacios habituales de la vida del pueblo. La promesa no queda reservada a una sola actividad o a una zona privilegiada.

Explicación del versículo

La ciudad reúne viviendas, relaciones comunitarias e intercambios; el campo sostiene buena parte del alimento y del trabajo agrícola. Al nombrarlos juntos, la declaración expresa la amplitud del bienestar prometido. El pueblo necesita vivir y trabajar en ambos ámbitos.

La forma repetida «bendito serás» no divide a Israel entre una población espiritual y otra material. La relación con Jehová alcanza sus condiciones de vida. El culto y la vida cotidiana no se presentan como mundos independientes.

Se trata de una pareja de términos que abarca el conjunto mediante dos espacios complementarios. No hace falta asignar a cada ciudad y a cada parcela una bendición distinta, ni concluir que quien sale fuera del núcleo urbano ha abandonado la protección de Dios.

La inversión que aparecerá después

El versículo 16 nombrará los mismos lugares bajo maldición. Esa correspondencia permite seguir el argumento: el ámbito que puede disfrutar el bien del pacto puede sufrir también las consecuencias de su quebrantamiento.

Deuteronomio 8:7–10 describió una tierra capaz de sostener la vida. La bendición de este versículo pertenece a esa existencia concreta, con viviendas, agua, cultivos y alimento, no solo a un cambio de lenguaje religioso.

Aplicación editorial

Reconoce a Dios en el lugar donde vives y donde trabajas. Tu respuesta puede incluir gratitud por el sustento y responsabilidad por el trato a las personas que comparten esos espacios. La vida delante de él continúa cuando termina una reunión de adoración.

---

[4] Benditos serán el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra y el fruto de tu ganado, las crías de tus vacas y de tus rebaños.

La fecundidad de la familia, la tierra y los rebaños

La promesa reúne las generaciones humanas y el sustento agrícola. La vida del pueblo depende tanto de su continuidad como de los recursos que lo alimentan.

Explicación del versículo

«Fruto de tu vientre» se refiere a los hijos. El fruto de la tierra nombra la cosecha, y el del ganado, las crías. La repetición de «fruto» relaciona esas formas de crecimiento sin confundirlas entre sí.

Las vacas y los rebaños representan recursos fundamentales de una sociedad agrícola y ganadera. Su multiplicación contribuía al alimento y al trabajo. La bendición se expresa mediante condiciones materiales reconocibles para los primeros oyentes.

El versículo no invita a despreciar la vida corporal en nombre de una espiritualidad supuestamente superior. Presenta la fecundidad como parte del bien de la vida compartida de Israel. El contexto sigue siendo el pacto con el pueblo y su establecimiento en la tierra.

La relación con otras promesas

Deuteronomio 7:12–15 reúne igualmente hijos, productos agrícolas y animales dentro de la bendición. Esa relación permite reconocer el horizonte común de ambas secciones.

Sin embargo, una situación individual no permite deducir mecánicamente la aprobación o el rechazo de Dios. Lucas 1:5–7 llama justos a Zacarías y Elisabet y, a la vez, informa que no tenían hijos. La Escritura exige más cuidado que atribuir la infertilidad personal a una culpa oculta.

Aplicación editorial

Agradece la vida y los medios que la sostienen, y acompaña con respeto a quienes sufren por una pérdida o por no poder tener hijos. Una promesa al pueblo no te autoriza a medir la fe de otra persona por el tamaño de su familia.

---

5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

La cosecha y el pan preparado también pertenecen al bien recibido

La canasta y la artesa llevan la mirada desde el producto recogido hasta el alimento de cada día.

Explicación del versículo

La canasta sirve para contener productos; la artesa es el recipiente en el que se prepara la masa. Nombrarlas juntas incluye distintas etapas de la provisión: recoger o transportar el fruto y disponerlo para alimentar a la casa.

La bendición no atribuye poderes propios a los recipientes. Son objetos cotidianos que representan el sustento que contienen o ayudan a preparar. El foco es la vida de quienes podrán comer, no una técnica para consagrar utensilios con fines de enriquecimiento.

El hebreo מִשְׁאַרְתֶּךָ, *mishartekha*, señala tu recipiente de amasar. Por eso la NTBT utiliza «artesa de amasar»; otras versiones prefieren una expresión más cercana al alimento resultante o a su almacenamiento.

Un objeto conocido desde el éxodo

Éxodo 12:34 describe al pueblo saliendo con la masa sin fermentar y los recipientes de amasar envueltos en mantos. Un utensilio vinculado con la salida apresurada aparece ahora dentro del horizonte de una vida provista en la tierra.

Aplicación editorial

No necesitas despreciar lo ordinario para buscar a Dios. Puedes agradecer el alimento que preparas, cuidar los recursos y compartir con quien no tiene suficiente. Jesús recuerda el conocimiento que el Padre tiene de nuestras necesidades en Mateo 6:25–34.

---

6 Bendito serás al entrar y bendito serás al salir.

La vida cotidiana queda comprendida entre entrar y salir

La pareja de acciones expresa la amplitud de la bendición. Abarca el movimiento habitual de la vida, no dos instantes aislados.

Explicación del versículo

Entrar y salir son acciones complementarias que acompañan el trabajo, los encuentros y las responsabilidades de una comunidad. Al declararlas benditas, el pasaje presenta una vida que puede desarrollarse bajo el cuidado de Jehová.

El versículo concluye la breve serie de bendiciones de los versículos 3–6. Allí se han nombrado los espacios, la fecundidad, el alimento y los movimientos de cada día. La acumulación permite apreciar el alcance de la promesa, sin reducirla a una sola parcela de la existencia.

La expresión no exige identificar «entrar» únicamente con nacer y «salir» únicamente con morir. Tampoco proporciona una lista de puertas o desplazamientos permitidos. Es una manera de hablar de la vida en su conjunto mediante acciones que todos reconocen.

La relación con los Salmos

Salmos 121:1–8 proclama a Jehová como guardador de Israel y termina con la salida y la entrada del que confía en él. El canto desarrolla la misma amplitud del cuidado mediante otras parejas, como día y noche.

En Deuteronomio, esta declaración pertenece al conjunto de bendiciones del pacto. La confianza en el cuidado de Dios no permite separar ese bien de la respuesta de fidelidad que el capítulo acaba de reclamar.

Aplicación editorial

Puedes encomendar al Señor tanto las decisiones importantes como tus responsabilidades habituales. No necesitas vivir como si su presencia solo alcanzara los momentos de reunión religiosa. Busca responder con fidelidad en el camino, en casa y al encontrarte con otros.

---

7 El SEÑOR entregará derrotados ante ti a tus enemigos que se levanten contra ti. Por un camino saldrán contra ti, pero por siete caminos huirán de ti.

El ejército que llega unido huirá disperso

La bendición incluye protección frente al ataque enemigo. El contraste entre un camino y siete representa la derrota y la dispersión del agresor.

Explicación del versículo

Los enemigos se levantan contra Israel, pero Jehová los entrega derrotados delante del pueblo. La victoria se atribuye a él, en vez de presentarse como una consecuencia inevitable de la superioridad militar de Israel.

Salir por un camino evoca el avance de una fuerza organizada. Huir por siete caminos expresa su desbandada: el ataque que parecía concentrado termina en una retirada dividida. La fuerza de la imagen no depende de reconstruir siete carreteras concretas.

La promesa no presupone que nunca habrá oposición. Habla precisamente de enemigos que se levantan y atacan. Dentro del pacto, el pueblo puede reconocer que su seguridad no descansa únicamente en sus propios recursos.

La correspondencia con otras leyes del pacto

Levítico 26:6–8 relaciona la paz en la tierra y la derrota de los enemigos con la bendición de Jehová. En este mismo capítulo, el versículo 25 invertirá los sujetos: será Israel quien salga por un camino y huya por siete.

El paralelismo impide tratar la victoria como una capacidad automática del pueblo, independiente de su relación con Dios.

Aplicación editorial

Al leer esta promesa histórica, no conviertas a cada persona que te contradice en un enemigo al que tienes derecho a destruir. Jesús manda amar y orar por los enemigos en Mateo 5:43–45. Puedes confiar tu vida a Dios y buscar protección sin desobedecer el llamado de Romanos 12:17–21 a vencer el mal con el bien.

---

8 El SEÑOR mandará la bendición sobre tus graneros y sobre todo cuanto emprenda tu mano. Te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

La bendición alcanza las reservas y el trabajo de las manos

Los graneros señalan una provisión que puede conservarse. El trabajo humano aparece sostenido por el Dios que da la tierra.

Explicación del versículo

El pasaje dice que Jehová manda la bendición. Su voluntad tiene autoridad sobre el bienestar del pueblo. Los graneros representan cosechas recogidas y guardadas, mientras lo que emprende la mano comprende la actividad productiva.

La promesa no elimina la siembra, la recolección o el cuidado de los productos. La vida descrita incluye manos que trabajan y lugares donde se guarda lo obtenido. La dependencia de Dios y la diligencia humana no se excluyen.

La última frase vuelve a nombrar la tierra recibida. Ese marco concreta el alcance: Israel está siendo preparado para vivir allí bajo el pacto. La afirmación no nace como una garantía aislada para cualquier proyecto que alguien decida presentar con lenguaje religioso.

Trabajo, memoria y fidelidad

Deuteronomio 8:10–18 advierte que, después de comer y multiplicar sus bienes, Israel puede atribuir la riqueza únicamente a su propia fuerza. Reconocer a Jehová permite trabajar sin convertir el resultado en motivo para olvidarlo.

El mismo Dios que bendice la actividad ha dado normas para que esa actividad sea justa. La abundancia no sustituye la responsabilidad hacia quien trabaja, quien compra o quien necesita alimento.

Aplicación editorial

Procura hacer bien tu trabajo y agradecer los medios con los que puedes realizarlo. Cuando tengas reservas, considera también su administración y la posibilidad de compartir. El fruto de tus manos puede sostener la vida de otros en lugar de convertirse únicamente en una medida de tu importancia.

9 El SEÑOR te establecerá como su pueblo santo, tal como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos del SEÑOR tu Dios y andas en sus caminos.

El bien del pacto tiene como centro pertenecer a Jehová

Las cosechas y la seguridad no agotan la promesa. Dios establece a Israel como un pueblo santo para él.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jehová: él establecerá al pueblo conforme a su juramento. El verbo comunica firmeza en esa relación. Israel no recibe solo productos o éxitos, sino una identidad que debe orientar el uso de todos esos bienes.

«Santo» significa apartado para Dios. En el contexto del libro, esa pertenencia incluye la adoración y la conducta: justicia, misericordia, integridad y rechazo de otros dioses. No es una condición puramente ceremonial que vuelva irrelevante el trato al prójimo.

La condición vuelve a aparecer: guardar los mandamientos y andar en sus caminos. La repetición impide que el pueblo trate la elección como una razón para desoír al Dios que lo eligió.

La promesa recordada

Éxodo 19:4–6 une el rescate de Egipto con el llamado a ser tesoro especial y nación santa. Deuteronomio 26:18–19 retoma la misma relación entre pertenencia, mandamientos y santidad.

La continuidad muestra que Jehová no añade una identidad desconocida después de enumerar beneficios materiales. Esa pertenencia ha dado sentido a la historia y a las exigencias del pacto desde antes.

Aplicación editorial

Al pedir la bendición de Dios, considera qué significa vivir para él. Su bien no puede reducirse a disponer de más recursos mientras conservas la misma dirección. Permite que su Palabra forme el uso de lo recibido, para que tu vida corresponda al Señor al que dices pertenecer.

---

10 Todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del SEÑOR es invocado sobre ti, y te temerán.

El nombre de Jehová sobre Israel expresa pertenencia reconocida

Los pueblos verán la relación de Israel con su Dios. La expresión va más allá de que los israelitas pronuncien el nombre divino.

Explicación del versículo

«El nombre del SEÑOR es invocado sobre ti» señala que Israel está identificado con él y bajo su autoridad. La frase describe una pertenencia visible para los demás pueblos. No dice solamente que Israel sabe cómo llamarlo en una oración.

El hebreo שֵׁם יְהוָה נִקְרָא עָלֶיךָ, *shem YHWH niqra alekha*, expresa que el nombre de Jehová es llamado sobre el pueblo. Esta forma de hablar relaciona nombre, reconocimiento y vínculo con quien lo lleva.

Los demás pueblos temerán a Israel al reconocer esa relación. El temor no es una orden para que Israel los aterrorice mediante injusticias. Se describe la reacción ante el bien y la protección que manifiestan la autoridad de Jehová.

La bendición sacerdotal

Números 6:22–27 concluye la bendición de los sacerdotes con la afirmación de que pondrán el nombre de Jehová sobre los hijos de Israel y él los bendecirá. La relación ayuda a comprender que el nombre no actúa como un adorno ni como una palabra mágica independiente de Dios.

El versículo anterior llamó a Israel pueblo santo. La identidad reconocida por otros debe corresponder a esa pertenencia, no a una superioridad que permita abandonar los caminos del Señor.

Aplicación editorial

Si otros te identifican con Jesucristo, considera qué encuentran en tu conducta. El nombre que confiesas no es un recurso para imponer tus deseos. Tu vida puede dar testimonio del Señor mediante verdad, humildad y fidelidad a su enseñanza.

---

11 El SEÑOR te dará abundancia de bienes en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, sobre el suelo que el SEÑOR juró a tus antepasados que te daría.

La abundancia prometida se sitúa en la tierra jurada a los antepasados

El versículo amplía el lenguaje de fecundidad del comienzo. La continuidad de la familia y el sustento se vinculan otra vez con la promesa de Dios.

Explicación del versículo

La enumeración vuelve a reunir vientre, ganado y tierra. El sujeto que concede el bien es Jehová. La multiplicación no aparece como una propiedad automática del suelo ni como un poder que Israel controla al margen de su Dios.

«Abundancia de bienes» expresa el desarrollo favorable de la vida nombrada en la frase: hijos, crías y productos agrícolas. No debe leerse únicamente como acumulación de dinero, pues el versículo identifica las formas concretas del bien que describe.

La tierra vuelve a relacionarse con el juramento a los antepasados. De esta manera, el disfrute presente tiene una historia: Israel no comienza a ser pueblo de Dios porque haya conseguido muchos recursos. Es llamado a reconocer la fidelidad que hizo posible su vida allí.

Repetición y desarrollo

El versículo 4 ya había nombrado estos frutos. La repetición los reúne ahora dentro de una explicación más amplia sobre la acción de Jehová y la tierra prometida. En las advertencias aparecerán pérdidas que invierten esta escena: cultivo sin disfrute, hijos llevados al cautiverio y animales tomados por el enemigo.

Levítico 26:9–12 relaciona multiplicación, provisión y presencia de Dios. El bien del pacto no queda reducido a producir más; incluye vivir como pueblo suyo.

Aplicación editorial

Cuando recibes abundancia, recuerda su finalidad y su procedencia. Puedes disfrutarla con gratitud y usarla responsablemente sin convertirla en prueba de que ya no necesitas escuchar al Señor. Lo recibido pide cuidado, no autosuficiencia.

---

12 El SEÑOR abrirá para ti su buen tesoro, el cielo, para dar lluvia a tu tierra a su tiempo y bendecir toda obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado.

El tesoro del cielo se abre en lluvia a su tiempo

La imagen presenta a Jehová como quien sostiene la fertilidad de la tierra. La cosecha y la capacidad de prestar dependen de una provisión recibida.

Explicación del versículo

El propio versículo explica cuál es el «buen tesoro»: el cielo, del que llega la lluvia necesaria. Abrirlo no describe aquí la caída de monedas ni una puerta que deba activarse mediante una cantidad especial de dinero.

«A su tiempo» es decisivo para una comunidad agrícola. No basta con cualquier lluvia en cualquier momento; la vida de los campos necesita agua oportuna. El trabajo de las manos se realiza dentro de condiciones que Israel no puede producir por su sola voluntad.

La capacidad de prestar a muchas naciones representa recursos y autonomía económica en contraste con una dependencia constante de otros. El destinatario sigue siendo Israel como pueblo, no una persona a la que se garantiza que jamás necesitará financiar nada.

Lluvia, lealtad y generosidad

Deuteronomio 11:13–17 ya relacionó la lluvia oportuna con amar y servir a Jehová, y advirtió sobre abandonarlo por otros dioses. Deuteronomio 15:4–11 reúne la promesa de prestar a naciones con la orden de abrir la mano al hermano necesitado.

Por eso la abundancia no puede interpretarse como autorización para enriquecerse ignorando a quienes carecen de medios. La misma enseñanza que promete provisión regula el uso de los recursos.

Aplicación editorial

Reconoce cuánto depende tu trabajo de bienes que recibes y no controlas. Puedes planificar con diligencia, agradecer la provisión y compartirla. La confianza en Dios no requiere afirmar que toda persona que alguna vez pide prestado ha quedado fuera de su favor.

---

13 El SEÑOR te pondrá por cabeza y no por cola; estarás solamente arriba, no abajo, si atiendes a los mandamientos del SEÑOR tu Dios que hoy te mando, para guardarlos y cumplirlos,

«Cabeza y no cola» describe una posición del pueblo entre las naciones

La imagen comunica liderazgo y autonomía dentro del pacto. Su condición permanece expresada: atender, guardar y cumplir la enseñanza de Jehová.

Explicación del versículo

La cabeza ocupa la parte que dirige; la cola sigue detrás. Las imágenes de arriba y abajo refuerzan el contraste entre una posición predominante y otra subordinada. El versículo anterior ya había descrito capacidad de prestar en lugar de depender económicamente de otras naciones.

La promesa se dirige al pueblo que va a habitar la tierra. No afirma que cada individuo deba mandar sobre todos los demás ni que servir en una función discreta sea una señal de maldición. El contexto es la situación de Israel entre las naciones.

La condición no está escondida: la misma oración exige escuchar los mandamientos, guardarlos y cumplirlos. El versículo 14 continuará esa condición con la fidelidad exclusiva a Jehová. Separar la frase memorable de lo que la acompaña cambia su sentido.

El contraste posterior

El versículo 44 utilizará los mismos términos de manera inversa: el extranjero prestará a Israel y será cabeza, mientras Israel será cola. La correspondencia confirma el sentido de posición y dependencia; no se está hablando de dos clases permanentes de valor humano.

La posición recibida tampoco elimina las normas de justicia. Ser elevado por Jehová no autoriza a torcer el derecho ni a despreciar a quien tiene menos poder.

Aplicación editorial

Si recibes responsabilidad o influencia, úsala como un encargo delante de Dios. No necesitas vivir compitiendo por ocupar siempre el primer lugar para demostrar que él te ama. La fidelidad se reconoce en cómo respondes a su Palabra y cómo tratas a quienes están a tu cuidado.

---

14 y no te apartas de ninguna de las palabras que hoy les mando, ni a la derecha ni a la izquierda, para seguir a otros dioses y servirles.

La prosperidad no debe llevar a buscar otros dioses

La sección de bendiciones termina exigiendo una lealtad sin desvíos. El bien recibido no puede separarse del Dios que lo concede.

Explicación del versículo

La oración continúa el versículo anterior. A escuchar, guardar y cumplir se añade no apartarse de las palabras transmitidas. El mandato no permite conservar una parte de la enseñanza mientras se adopta una dirección contraria en lo esencial.

«Ni a la derecha ni a la izquierda» es una imagen de continuidad en el camino. Aquí no se refiere a corrientes políticas ni convierte toda diferencia humana en apostasía. La propia frase explica el desvío condenado: ir tras otros dioses y servirles.

La exclusividad de la adoración da unidad a las bendiciones. Jehová no es presentado como un proveedor más entre varias deidades a las que Israel pueda acudir según el resultado que desea. Él ha rescatado al pueblo y reclama su fidelidad.

El peligro de olvidar al Dador

Deuteronomio 8:11–20 describe cómo el bienestar puede dar lugar a un corazón enaltecido y al olvido de Jehová. La advertencia termina precisamente con el peligro de seguir y servir a otros dioses.

Así, el cierre de las bendiciones prepara la alternativa del versículo 15. El pueblo debe comprender qué respuesta está eligiendo, en vez de escuchar únicamente las imágenes agradables de abundancia y posición elevada.

Aplicación editorial

Cuando Dios te permite disfrutar de algo bueno, procura que ese bien no ocupe su lugar. El deseo de seguridad, reconocimiento o abundancia puede desviar tu confianza. Vuelve a la enseñanza de Jesucristo para examinar a quién estás sirviendo con tus decisiones.

Consecuencias de la desobediencia

Texto relacionado: Levítico 26:14–46.

15 Pero si no escuchas la voz del SEÑOR tu Dios y no cuidas de cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que hoy te mando, todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán:

Las advertencias responden al rechazo de la voz de Dios

El capítulo cambia de dirección mediante la condición opuesta a la del comienzo. La desobediencia pone bajo juicio la vida que debía recibir el bien del pacto.

Explicación del versículo

«Pero si no escuchas» invierte la apertura del versículo 1. El problema se define como desatender la voz de Jehová y no cuidar de cumplir sus mandamientos. Las calamidades siguientes pertenecen a esa advertencia del pacto; no se presentan como un mal independiente que ninguna relación tiene con Dios.

Las maldiciones vendrán y alcanzarán al pueblo, del mismo modo que el versículo 2 había descrito la llegada de las bendiciones. El paralelismo hace visible la alternativa que Israel debe tomar en serio.

La sección es extensa y severa. Abarca alimento, salud, derrota, pérdida de la tierra y destierro. Su propósito dentro del discurso es advertir antes de la entrada, para que el pueblo no trate el don recibido como garantía de impunidad.

El marco bíblico de esta advertencia

Levítico 26:14–20 presenta consecuencias semejantes del quebrantamiento del pacto. La relación ayuda a leerlas como una enseñanza dirigida a Israel, no como una lista de fórmulas que cualquiera puede pronunciar contra otra persona.

La Escritura tampoco permite atribuir automáticamente una culpa mayor a quien sufre. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza esa deducción y llama a todos al arrepentimiento.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia como una invitación a examinar tu respuesta a Dios, no como permiso para acusar al que atraviesa una desgracia. La esperanza cristiana está en Jesucristo, quien nos redime de la maldición de la Ley, según Gálatas 3:10–14. Su gracia llama a volver a él y a abandonar la desobediencia.

16 Maldito serás en la ciudad y maldito serás en el campo.

La ciudad y el campo no ofrecerán refugio frente al juicio

Los mismos espacios que aparecieron bajo bendición se nombran ahora bajo maldición. El quebrantamiento del pacto alcanza la vida compartida.

Explicación del versículo

La formulación invierte el versículo 3 casi palabra por palabra. Esa correspondencia es deliberada: el lector debe reconocer que la alternativa afecta a los mismos ámbitos, no a una parte secundaria de la existencia.

La ciudad y el campo reúnen la habitación, el trabajo y el sustento del pueblo. Cambiar de un espacio al otro no resuelve por sí mismo el rechazo de la enseñanza de Dios. La advertencia alcanza al Israel que vive en ambos.

El texto no declara que las ciudades sean intrínsecamente malas o que la vida rural sea espiritualmente inferior. Los lugares permanecen; lo que cambia en la proclamación es la condición de una comunidad que abandona al Señor.

El alcance colectivo

La forma singular «serás» se dirige al pueblo. Los efectos de una crisis nacional se extienden por muchas casas y actividades. No corresponde convertir esa forma colectiva en un diagnóstico sobre el pecado particular de cada habitante que sufre.

El comienzo de la sección, en Deuteronomio 28:15, identifica la causa que el discurso está denunciando: no escuchar ni guardar los mandamientos. La ubicación geográfica no reemplaza esa explicación.

Aplicación editorial

Un cambio de circunstancias puede ser necesario, pero no sustituye el arrepentimiento cuando reconoces una conducta contraria a Dios. Examina la dirección de tu vida sin usar esta advertencia para condenar a una ciudad o atribuir a sus habitantes una culpa idéntica.

---

17 Malditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

La falta de provisión llegará hasta los recipientes de la casa

La canasta y la artesa reaparecen con el sentido invertido. Lo que debía contener fruto y preparar pan participa ahora de la carencia anunciada.

Explicación del versículo

El paralelismo con el versículo 5 dirige la atención a la vida doméstica. El juicio no queda descrito solamente mediante una derrota pública: alcanza el alimento que una familia recoge, guarda y prepara.

Los recipientes representan su función y su contenido. Una canasta vacía y una artesa sin la provisión necesaria comunican de manera concreta la pérdida del bienestar. No se atribuye a los materiales un poder maligno que pueda retirarse cambiando de utensilios.

La maldición se entiende dentro de la advertencia a Israel sobre la ruptura del pacto. No es una acusación contra quien tiene herramientas sencillas ni una instrucción para considerar impura la cocina de alguien pobre.

El movimiento de la sección

Después de nombrar ciudad y campo, el pasaje entra en el espacio del sustento cotidiano. Más adelante se explicará cómo enfermedad, sequía, plagas y enemigos pueden privar al pueblo de lo que trabaja para obtener.

Esta breve declaración anticipa esa experiencia sin describir todavía todos sus medios. Leerla junto con el desarrollo permite comprender que la pérdida tiene efectos humanos reales, y no solo un carácter ceremonial.

Aplicación editorial

Toma en serio las decisiones que pueden poner en peligro el sustento de otros. Cuando encuentres una mesa sin alimento, tu primera respuesta no debe ser una acusación religiosa. La ley que contiene estas advertencias también ordena alimentar al necesitado y tratarlo con justicia.

---

18 Malditos serán el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, las crías de tus vacas y de tus rebaños.

La continuidad de la familia y del sustento quedará amenazada

La inversión de la fecundidad alcanza a hijos, cosechas y rebaños. El discurso muestra la dimensión colectiva de las consecuencias anunciadas.

Explicación del versículo

El versículo corresponde a la bendición del 4. La repetición de sus ámbitos permite advertir la pérdida: la comunidad que esperaba continuidad y provisión se encuentra expuesta al quebranto de ambas.

«Fruto de tu vientre» se refiere a los hijos; el fruto de la tierra, a sus productos. Las crías de vacas y rebaños completan el sustento ganadero. No se trata de una condena de la maternidad, la agricultura o los animales, sino de la advertencia sobre lo que puede sufrir el pueblo.

El resto del capítulo dará formas concretas a estas pérdidas. Los hijos serán llevados al cautiverio, el producto será consumido por enemigos y los animales serán arrebatados. La amenaza no debe reducirse únicamente a la ausencia de nacimientos.

Consecuencias y culpa personal

Una comunidad puede sufrir las consecuencias de decisiones que atraviesan generaciones, sin que cada persona afectada sea culpable de todas ellas. Ezequiel 18:19–23 distingue la responsabilidad del hijo y la del padre ante Dios.

Por eso esta advertencia no autoriza a llamar maldito a un niño por su origen ni a usar una dificultad familiar como prueba automática del rechazo de Dios. El pasaje exige comprender la historia del pacto y la conducta que denuncia.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de ti. El arrepentimiento puede incluir cambiar prácticas que dañan la vida de tu casa. Acompaña a quienes sufren sin añadirles una culpa que no puedes demostrar.

---

[19] Maldito serás al entrar y maldito serás al salir.

Entrar o salir no cambiará por sí mismo la situación del pueblo

La última declaración breve invierte el versículo 6. La advertencia abarca la vida cotidiana en su conjunto.

Explicación del versículo

Entrar y salir reúnen los movimientos habituales de la existencia. Bajo bendición expresaban cuidado en el conjunto de la vida; ahora muestran una condición adversa que no se supera simplemente cambiando de lugar o de actividad.

La serie de los versículos 16–19 ha recorrido espacios, alimento, continuidad y movimiento. Sus frases breves concentran la alternativa del pacto antes de desarrollar las calamidades en mayor detalle.

El orden de algunos elementos varía respecto de las bendiciones, pero se mantienen sus ámbitos reconocibles. El propósito es que Israel comprenda la inversión del bienestar prometido, no que el lector calcule una secuencia exacta de viajes o de fracasos personales.

La causa no se limita a un movimiento

El capítulo no prohíbe entrar o salir ni enseña a descubrir qué puerta produce desgracia. La explicación moral se dio en el versículo 15 y se ampliará en el 20: el pueblo abandona la enseñanza y la relación con Jehová.

Más adelante, Deuteronomio 30:1–3 hablará de recordar estas cosas y volver al Señor. La respuesta decisiva se expresa como retorno a Dios, no como un procedimiento supersticioso para cambiar el resultado de un desplazamiento.

Aplicación editorial

Cuando necesitas corregir el rumbo, pregunta qué respuesta te pide la Palabra de Dios. Cambiar lo externo puede ayudar, pero no debe ocultar una desobediencia que ya has reconocido. La esperanza de volver a él es más profunda que buscar un lugar donde nunca haya dificultades.

El quebranto del sustento y la derrota del pueblo

---

20 El SEÑOR enviará contra ti maldición, confusión y reprensión en todo cuanto emprenda tu mano, hasta que seas destruido y perezcas pronto por la maldad de tus acciones, con las que me has abandonado.

El abandono de Jehová es la causa expresamente denunciada

La advertencia comienza a desarrollarse: el trabajo y los proyectos del pueblo quedarán afectados por un juicio que responde a su infidelidad.

Explicación del versículo

Maldición, confusión y reprensión se acumulan para describir una vida desordenada y frustrada. El alcance se expresa mediante todo lo que emprenda la mano, en contraste con la bendición del versículo 8 sobre el trabajo y las reservas.

El pasaje no deja la causa en una vaga mala suerte. Nombra «la maldad de tus acciones» y la relaciona con haber abandonado a Dios. La denuncia tiene contenido moral y pertenece a la relación del pacto.

El final cambia a primera persona: «me has abandonado». Esa voz es la de Jehová, cuya enseñanza Moisés comunica. El cambio no significa que abandonar personalmente a Moisés sea idéntico en todos los casos a abandonar a Dios.

La autoridad del juicio

La «reprensión» divina, dentro de esta acumulación, no se reduce a una observación que puede ignorarse sin consecuencias. La declaración anuncia una acción que deshace la pretendida seguridad del pueblo y amenaza su permanencia.

Amós 4:6–11 retoma pérdidas de alimento, sequía, daño a cultivos y enfermedad, y repite que Israel no volvió a Jehová. Ese pasaje muestra la relación entre calamidad, advertencia y llamado al retorno dentro de una denuncia profética concreta.

Aplicación editorial

Cuando la Palabra pone al descubierto una conducta tuya, responde a lo que ha quedado claro. No reduzcas la corrección a un problema de circunstancias si necesitas volver al Señor. Al mismo tiempo, evita declarar que todo proyecto ajeno que fracasa demuestra un abandono de Dios: no conoces cada corazón ni cada situación.

---

21 El SEÑOR hará que la peste se aferre a ti, hasta acabar contigo en la tierra adonde vas para poseerla.

La peste amenaza la permanencia del pueblo en la tierra

La imagen de una enfermedad que se aferra expresa persistencia. La vida de Israel no puede sostenerse únicamente por poseer un territorio.

Explicación del versículo

La tierra vuelve a aparecer como el lugar adonde Israel se dirige para tomar posesión. La advertencia se da antes de entrar y rompe la idea de que recibirla vuelve al pueblo inmune a toda consecuencia de su desobediencia.

«Peste» traduce דֶּבֶר, *dever*, una enfermedad devastadora o pestilencia. El término no identifica por sí solo un agente infeccioso moderno.

Que se aferre al pueblo comunica una aflicción que permanece y amenaza su continuidad. El horizonte es acabar con él sobre la tierra, dentro de la advertencia del pacto. No se establece aquí un plazo para calcular el desenlace de cada enfermedad individual.

La oración posterior de Israel

1 Reyes 8:37–40 reúne hambre, peste, daños agrícolas, asedio y enfermedad en la oración de Salomón. La súplica pide que Dios escuche, perdone y actúe, reconociendo que solo él conoce el corazón de cada persona.

Esa relación permite comprender la seriedad del mal anunciado y, a la vez, la importancia de acudir al Señor. La comunidad no debe sustituir el conocimiento de Dios por acusaciones apresuradas.

Aplicación editorial

Lee la advertencia con reverencia y acompaña al que enferma con compasión. Reconocer la responsabilidad ante Dios no exige atribuir una causa moral específica a una dolencia que no puedes explicar. La oración y el cuidado de la persona pueden mantenerse unidos.

---

22 El SEÑOR te herirá con una enfermedad que te consumirá, con fiebre, inflamación y ardor, con la espada, con tizón y con amarillamiento de los cultivos. Te perseguirán hasta que perezcas.

Una acumulación de males alcanza al cuerpo y a los cultivos

El versículo enumera aflicciones distintas. Algunas expresiones antiguas admiten más de una interpretación y no equivalen sin más a enfermedades modernas.

Explicación del versículo

La enfermedad que consume, la fiebre, la inflamación y el ardor describen sufrimiento y debilitamiento. A ellos se añaden espada y daños en los cultivos. La lista presenta un quebranto amplio de la vida y de sus medios de sustento.

«Te perseguirán» personifica esas calamidades como una amenaza que no deja al pueblo en paz. No implica que cada enfermedad sea un ser personal. El lenguaje comunica la persistencia de los efectos del juicio.

La enfermedad consuntiva se ha identificado a veces con dolencias concretas, pero el término hebreo no permite confirmar por sí solo un diagnóstico actual. Algo semejante ocurre con los nombres de las lesiones y pérdidas agrícolas: su función es expresar daño, no proporcionar una clasificación científica.

¿Espada o sequía?

El texto masorético vocaliza חֶרֶב, *herev*, «espada», lectura conservada aquí. Con otra vocalización de las mismas consonantes se entiende *horev*, «sequedad» o «sequía». Esa alternativa explica por qué algunas traducciones incluyen la sequía dentro de esta enumeración.

La diferencia explica por qué unas versiones incluyen violencia y otras destacan la falta de agua en la misma lista. El desarrollo del capítulo contempla ambas amenazas, pero eso no borra la decisión concreta de traducción en este versículo.

El daño agrícola en los profetas

Amós 4:9 y Hageo 2:15–19 relacionan tizón y deterioro de la cosecha con una exhortación a atender a Dios. El vínculo ayuda a reconocer el ámbito agrícola del cierre de la enumeración, sin identificar una especie exacta de hongo o insecto.

---

23 El cielo sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra debajo de ti será de hierro.

El cielo cerrado y el suelo endurecido se comparan con metales

Bronce e hierro presentan la dureza de un entorno sin la lluvia necesaria. La imagen prepara la descripción del polvo que caerá en lugar de agua.

Explicación del versículo

El cielo sobre la cabeza y la tierra bajo los pies abarcan el entorno del pueblo. En lugar de un cielo que entrega lluvia y un suelo que produce, aparecen superficies duras e inhóspitas. La comparación expresa una inversión de la bendición agrícola.

El versículo no afirma que la atmósfera y el suelo cambiarán literalmente su composición para convertirse en metales. La frase pertenece a un lenguaje de imágenes, aclarado por el versículo 24: lo que desciende es polvo en vez de la lluvia esperada.

En el versículo 12, el cielo era el buen tesoro que Jehová abría a su tiempo. Ahora la imagen del metal comunica la falta de esa provisión. La posesión de tierra no puede producir una cosecha por sí sola cuando el entorno queda seco.

La relación con Levítico

Levítico 26:18–20 utiliza una comparación semejante, con cielo de hierro y tierra de cobre. La inversión del orden de los metales no cambia el sentido principal: dureza, esterilidad y trabajo que no encuentra el rendimiento esperado.

1 Reyes 8:35–36 expresa la sequía como cielos cerrados y vincula la súplica por lluvia con volver al buen camino que Dios enseña.

Cómo entender la imagen

El contexto trata de lluvia y sustento. No describe una barrera metálica invisible sobre una persona ni enseña un procedimiento especial para romperla. La respuesta que reclama el discurso es escuchar al Dios del pacto, no combatir físicamente la metáfora.

---

24 El SEÑOR dará a tu tierra polvo y tierra en lugar de lluvia; descenderán del cielo sobre ti hasta que seas destruido.

En lugar de la lluvia que alimenta, cae polvo

La escena completa la comparación del cielo de bronce. Lo que debía refrescar la tierra aparece sustituido por una caída que no puede hacerla fructificar.

Explicación del versículo

La lluvia era una parte expresa de la bendición del versículo 12. Ahora se anuncia polvo y tierra en su lugar. La inversión es concreta: el cultivo necesita agua, pero recibe aquello que acentúa la sequedad del entorno.

Los términos hebreos אָבָק וְעָפָר, *avaq ve-afar*, reúnen polvo y tierra suelta. Su acumulación hace sentir la carencia y la desolación. El texto no explica un mecanismo meteorológico detallado ni fija la composición de cada partícula.

«Descenderán del cielo» mantiene la imagen de una lluvia que ha cambiado de efecto. En vez de sostener la cosecha, el entorno contribuye a su pérdida. La advertencia culmina con la amenaza de destrucción del pueblo que dependía de ese sustento.

La dependencia de la tierra

Deuteronomio 11:13–17 explicó la importancia de la lluvia para grano, vino, aceite y alimento del ganado. Esa relación permite comprender por qué la sequía no era un inconveniente menor para los oyentes.

El pasaje vincula este juicio con el quebrantamiento del pacto. Eso no significa que todo fenómeno de polvo observado en cualquier país permita identificar inmediatamente una culpa colectiva concreta. La advertencia tiene unos destinatarios y una explicación expresos.

Aplicación editorial

Reconoce la fragilidad de los medios con los que sostienes tu vida. La diligencia es necesaria, pero no te vuelve dueño de todas las condiciones. Aprende a agradecer la provisión y a responder con ayuda cuando una comunidad pierde su alimento.

---

25 El SEÑOR te entregará derrotado ante tus enemigos. Por un camino saldrás contra ellos, pero por
siete caminos huirás de ellos. Serás motivo de horror para todos los reinos de la tierra.

La seguridad militar se invierte en derrota y dispersión

Los sujetos de la promesa del versículo 7 cambian de lugar. Israel, en vez del enemigo, sale organizado y termina huyendo por muchos caminos.

Explicación del versículo

La derrota se atribuye a la acción de Jehová dentro del juicio del pacto. El pueblo no puede tratar su pasado de liberación como una garantía de victoria aunque abandone a su Dios. La identidad recibida no convierte cualquier guerra en una empresa aprobada.

Un camino y siete caminos contrastan el ataque concentrado con la huida dispersa. La imagen comunica pérdida de cohesión y de seguridad. No se necesita reconstruir siete rutas exactas para comprender la amenaza.

El efecto alcanza la percepción de otras naciones: Israel será motivo de horror. El pueblo que debía ser reconocido por el bien y la presencia de Jehová aparecerá ahora como ejemplo de una ruina sobrecogedora.

El paralelismo dentro del capítulo

Deuteronomio 28:7 prometió la dispersión de los atacantes; aquí se conserva la estructura para invertir el resultado. La correspondencia enseña que el poder del pueblo no es independiente de Dios.

Levítico 26:14–17 relaciona el quebrantamiento del pacto con ser derrotados y dominados por quienes los odian. Ambos textos se dirigen a la vida histórica de Israel.

Aplicación editorial

No supongas que una causa es justa porque la defiendes bajo un nombre religioso. Examina su correspondencia con la Palabra y busca la verdad antes de dar por seguro el respaldo de Dios. La historia del pacto llama a la humildad, no a una confianza ciega en el propio grupo.

26 Tus cadáveres serán alimento para todas las aves del cielo y los animales de la tierra, y no habrá quien los espante.

La derrota deja a los muertos sin la protección de su comunidad

La imagen de cadáveres expuestos expresa el alcance de la devastación. No queda nadie capaz de apartar a los animales que se acercan.

Explicación del versículo

El versículo continúa la escena de la derrota militar. No describe una muerte rodeada por quienes pueden sepultar y cuidar los restos, sino cuerpos que quedan como alimento para aves y animales.

La frase final, «no habrá quien los espante», hace sentir la ausencia de protección. La pérdida no consiste solo en haber sido vencidos: la comunidad queda tan quebrantada que no puede realizar ese cuidado básico por sus muertos.

El lenguaje se refiere a cadáveres y a animales reales dentro de una catástrofe. No es una descripción del destino eterno de cada persona ni permite concluir, a partir de la forma de su muerte o entierro, que alguien ha quedado excluido de toda misericordia.

La misma imagen en otros libros

Jeremías 7:30–34 utiliza palabras muy cercanas al denunciar la infidelidad de Judá. Salmos 79:1–4 convierte la exposición de los cadáveres y la falta de sepultura en un lamento dirigido a Dios.

La conducta de Rizpa en 2 Samuel 21:10–14 ofrece el contraste de una persona que aparta aves y fieras hasta que los restos reciben sepultura. Esa relación muestra el valor del cuidado que aquí se anuncia ausente.

Aplicación editorial

La muerte no elimina la dignidad de la persona ni el dolor de quienes la aman. Atiende con respeto a quienes atraviesan una pérdida, especialmente cuando la violencia ha impedido despedirse o sepultar. El pasaje llama a comprender una devastación, no a celebrar el abandono de sus víctimas.

---

27 El SEÑOR te herirá con las úlceras de Egipto, con tumores, sarna y comezón, sin que puedas curarte.

Las dolencias de Egipto vuelven como una advertencia contra Israel

El pueblo rescatado no debe confiar en una inmunidad automática. Las lesiones mencionadas expresan sufrimiento persistente, aunque sus nombres antiguos no permitan un diagnóstico moderno exacto.

Explicación del versículo

«Las úlceras de Egipto» recuerdan las llagas de la historia de la liberación. Éxodo 9:8–12 relata lesiones que afectaron a personas y animales. Aquí esa memoria se convierte en una advertencia dirigida al pueblo que abandona el pacto.

Tumores, sarna y comezón amplían la escena de aflicción corporal. Los términos describen condiciones visibles o dolorosas, pero no deben identificarse de manera automática con cada enfermedad que hoy recibe un nombre parecido.

«Sin que puedas curarte» presenta la persistencia y gravedad de lo anunciado. No es una afirmación sobre el pronóstico de toda persona que tenga una lesión en la piel, ni una orden de dejar de buscar cuidado.

Una diferencia entre lo escrito y la lectura tradicional

La escritura hebrea conserva עָפָלִים, *ofalim*, mientras la lectura masorética indica טְחֹרִים, *tehorim*. Son términos relacionados con hinchazones o tumores; algunas interpretaciones los entienden como hemorroides. La NTBT conserva una expresión general, «tumores», sin declarar que se trate necesariamente de cáncer.

La memoria de la liberación

Deuteronomio 7:12–15 prometió apartar las enfermedades malignas de Egipto. La advertencia presente expresa la alternativa dentro del pacto: el bien recibido no permite desoír a Jehová sin consecuencias.

El recuerdo de Egipto debe conducir a fidelidad, no a una seguridad independiente del Libertador. La relación explica la dirección de este anuncio sin convertir sus términos en un catálogo de diagnósticos individuales.

---

28 El SEÑOR te herirá con locura, ceguera y turbación del corazón.

La aflicción alcanza la percepción y la vida interior

Locura, ceguera y turbación describen una pérdida profunda de orientación. El juicio anunciado no se limita a los campos o a los bienes.

Explicación del versículo

La enumeración se dirige ahora a la capacidad de percibir y afrontar lo que ocurre. La ceguera aparece junto a una mente trastornada y un corazón turbado. La vida personal sufre dentro del quebranto de la comunidad.

El hebreo תִּמְהוֹן לֵבָב, *timhon levav*, expresa turbación o desconcierto del corazón. En el lenguaje bíblico, el corazón comprende también pensamiento y decisión; no se refiere únicamente a un sentimiento pasajero ni a una afección cardíaca.

El versículo siguiente desarrollará la imagen de andar a tientas aun a plena luz. La secuencia muestra desorientación e impotencia dentro de una realidad que se vuelve amenazante.

El alcance del lenguaje antiguo

«Locura» traduce una categoría antigua de trastorno o desvarío. El texto no ofrece criterios para identificar un diagnóstico psiquiátrico contemporáneo ni atribuye la misma causa a todas las personas que padecen problemas de salud mental.

De manera semejante, Jesús rechaza en Juan 9:1–3 que la ceguera de un hombre permita señalar automáticamente el pecado de él o de sus padres. La advertencia del pacto debe leerse sin borrar ese cuidado bíblico.

Aplicación editorial

Si alguien sufre confusión, miedo o una discapacidad, no lo conviertas en ejemplo de una culpa que desconoces. Puedes tomar en serio la santidad de Dios y, al mismo tiempo, escuchar, cuidar y buscar ayuda responsable para la persona. La compasión no contradice la fidelidad a su Palabra.

---

29 Andarás a tientas al mediodía, como anda a tientas el ciego en la oscuridad. No prosperarás en tus caminos; estarás oprimido y despojado todos los días, y no habrá quien te salve.

La luz del mediodía no bastará para encontrar un camino seguro

La comparación expresa desorientación e indefensión. El pueblo sufrirá opresión y despojo sin encontrar quien lo libre.

Explicación del versículo

El mediodía ofrece la luz más evidente, pero la persona descrita sigue andando a tientas. La comparación con un ciego en la oscuridad acentúa la incapacidad de orientarse. El problema no se supera simplemente porque el entorno parezca visible.

El desarrollo pasa de la percepción a las circunstancias: los caminos no prosperan, y otros oprimen y despojan. No se trata solo de una dificultad interior. Hay acciones de personas que aprovechan la indefensión del pueblo.

El ciego de la comparación no es presentado como culpable de maldad por no ver. La ley de Deuteronomio 27:18 acaba de condenar a quien lo hace desviarse. Esa protección permite comprender la imagen sin convertirla en desprecio hacia una discapacidad.

«No habrá quien te salve»

La frase se refiere aquí a liberación frente a opresión y robo. El hebreo מוֹשִׁיעַ, *moshia*, designa a quien salva o libra según el contexto. No declara que cualquier persona oprimida sea incapaz de recibir la salvación eterna.

El versículo prepara las pérdidas familiares y materiales que siguen. Ver lo que ocurre sin poder impedirlo será una de las imágenes repetidas del pasaje.

Aplicación editorial

Cuando reconoces la vulnerabilidad de otra persona, no uses su desorientación para beneficiarte. Procura ofrecer información verdadera y ayuda concreta. La advertencia describe una situación terrible; tu respuesta no debe reproducir el abuso que la vuelve más dolorosa.

Las pérdidas familiares y el despojo del trabajo

---

30 Te prometerás en matrimonio con una mujer, pero otro hombre se acostará con ella. Construirás una casa, pero no habitarás en ella; plantarás un viñedo, pero no disfrutarás de su fruto.

La derrota interrumpe proyectos de hogar y expone a la violencia

Matrimonio, casa y viñedo representan un futuro preparado que otros arrebatan. La primera imagen incluye una amenaza grave contra la mujer comprometida.

Explicación del versículo

La secuencia reúne tres expectativas de vida: formar una familia, habitar una casa y disfrutar un viñedo cultivado. En cada caso, el proyecto comienza, pero quien lo prepara no llega a disfrutarlo como esperaba.

La mujer no debe entenderse simplemente como otro objeto de la lista. El contexto de derrota y despojo presenta una vulneración de la relación matrimonial y de su propia integridad. La frase no informa que ella haya elegido abandonar a su prometido.

Casa y viñedo muestran también la separación entre esfuerzo y disfrute. El pueblo puede haber trabajado y construido, pero la conquista deja el resultado en otras manos.

La forma escrita y la lectura tradicional

La escritura hebrea conserva ישגלנה, *yishgalennah*, de un verbo que puede expresar violar o tomar sexualmente. La lectura tradicional señala יִשְׁכָּבֶנָּה, *yishkavennah*, «se acostará con ella». La NTBT conserva esa segunda formulación.

La diferencia explica el lenguaje más explícito de algunas traducciones. La expresión menos directa no elimina el contexto de violencia ni permite atribuir culpa a la mujer por lo que otro le hace.

La inversión de una protección anterior

Deuteronomio 20:5–7 permitió volver de la guerra a quien todavía no había estrenado casa, disfrutado viñedo o tomado por esposa a su prometida. Aquí esas mismas expectativas aparecen quebradas por la derrota.

Aplicación editorial

Lee estas pérdidas con atención a las personas que las sufren. Una advertencia de juicio no transforma el abuso del agresor en una conducta justa. La fidelidad a Dios exige proteger y tratar dignamente a quien ha sido vulnerado.

---

31 Tu buey será degollado ante tus ojos, pero tú no comerás de él. Te arrebatarán el burro delante de ti, y no te será devuelto. Tus rebaños serán entregados a tus enemigos, y no tendrás quien te salve.

Los medios de sustento se pierden delante de quienes los necesitan

El despojo no ocurre lejos de la mirada del pueblo. Sus animales son sacrificados o arrebatados sin que pueda recuperarlos.

Explicación del versículo

La escena comienza con un buey degollado ante los ojos de su dueño, que no recibe parte de la carne. La pérdida no es solo la muerte del animal: incluso el alimento que podría proporcionar queda fuera de su alcance.

El burro arrebatado representa otra clase de perjuicio. Su trabajo y su capacidad de transporte eran recursos importantes. «No te será devuelto» elimina la expectativa de que se trate de una privación momentánea.

El rebaño pasa a los enemigos. El mismo ganado cuya fecundidad figuró en las bendiciones del versículo 4 aparece ahora sometido al poder de otros. La derrota afecta la alimentación y la continuidad del trabajo.

Ver sin poder librar

«Ante tus ojos» y «delante de ti» hacen visible la impotencia del que presencia la pérdida. El problema no es que ignore dónde están sus bienes: sabe lo que sucede, pero no dispone de fuerza para evitarlo.

La repetición «no tendrás quien te salve» continúa el versículo 29. Aquí se refiere a quien pudiera librar del dominio y recuperar los recursos; no define por sí sola el destino eterno de la persona despojada.

Jeremías 5:15–17 presenta una nación invasora que consume cosechas, animales y otros medios de vida. La relación ayuda a reconocer el alcance económico de la conquista.

Aplicación editorial

Cuando una comunidad pierde animales, herramientas o alimento por la violencia, pierde también posibilidades de sostenerse. La ayuda puede necesitar reconstruir esos medios, además de responder a una urgencia inmediata. Atiende a las personas que quedan detrás de cada bien arrebatado.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos lo verán y desfallecerán por ellos todo el día, pero no habrá fuerza en tu mano.

La separación de los hijos se contempla con impotencia

La pérdida alcanza el vínculo familiar más cercano. El pueblo verá a sus hijos entregados a otros sin poder rescatarlos.

Explicación del versículo

Hijos e hijas aparecen juntos. La conquista amenaza la continuidad de las familias, no solamente sus propiedades. Ser entregados a otro pueblo describe cautiverio y sometimiento en el desarrollo de estas advertencias.

Los ojos que miran y desfallecen expresan una atención dolorosa que no logra cambiar la situación. El deseo de volver a ver a los hijos se prolonga durante el día. La imagen no acusa de indiferencia a los padres: subraya precisamente su sufrimiento.

«No habrá fuerza en tu mano» es una expresión de incapacidad para intervenir. No indica que los afectados hayan elegido renunciar a sus hijos ni que baste con esforzarse un poco más. La derrota los ha dejado sin los medios para librarlos.

La promesa de fecundidad amenazada

El capítulo comenzó incluyendo a los hijos dentro de la bendición. Ahora muestra que el mero hecho de haberlos tenido no asegura poder criarlos y permanecer juntos. El versículo 41 volverá a la misma pérdida, expresando de manera directa que irán al cautiverio.

La severidad de la escena pertenece al anuncio de una catástrofe colectiva. No declara que cada hijo llevado cautivo haya cometido la misma falta ni concede al invasor derecho moral sobre su vida.

Aplicación editorial

Trata con respeto a quienes sufren una separación forzada de sus seres queridos. Su impotencia no debe convertirse en motivo de acusación. Puedes ayudar a buscar protección, sostener la esperanza y acompañar sin fingir que comprendes todo el peso de su dolor.

33 Un pueblo que no conoces comerá el fruto de tu tierra y todo el producto de tu trabajo. Estarás oprimido y aplastado todos los días.

Quien trabaja la tierra no podrá disfrutar de su producto

La cosecha llegará a manos de un pueblo extranjero. El esfuerzo continúa, pero se convierte en sustento para quienes dominan.

Explicación del versículo

El versículo reúne «el fruto de tu tierra» y «todo el producto de tu trabajo». El daño no consiste únicamente en que falte habilidad o se abandone el campo. El resultado de un esfuerzo real es consumido por otros.

La nación desconocida pertenece al horizonte de conquista y sometimiento que el capítulo viene describiendo. No se presenta una compraventa aceptada libremente por ambas partes. La frase siguiente explica la relación: opresión y aplastamiento continuos.

La acumulación «todos los días» comunica una condición sostenida. El pueblo pierde la posibilidad de ordenar su trabajo para alimentar libremente a su casa, y queda bajo un poder que utiliza su producción.

La relación entre tierra y libertad

La tierra había sido descrita como don capaz de sostener una vida diferente de la esclavitud de Egipto. Esta escena invierte esa expectativa: producir no basta cuando el dominio extranjero arrebata el fruto.

Lamentaciones 5:1–5 presenta herencia y casas en manos de extraños, así como la dificultad de acceder incluso al agua y a la leña. El lamento muestra los efectos humanos de una pérdida que no es solo territorial.

Aplicación editorial

Examina si el trabajo de otra persona está siendo utilizado de manera injusta para tu beneficio. Una producción abundante puede ocultar opresión si quienes la hacen posible no pueden vivir de ella. El pasaje describe un daño que la justicia de Dios no considera indiferente.

---

34 Enloquecerás por lo que verán tus ojos.

El horror de lo visto quebranta también la vida interior

Después de las pérdidas, el discurso nombra su efecto sobre la persona. La mirada presencia acontecimientos que resultan profundamente perturbadores.

Explicación del versículo

La frase es breve, pero recoge las escenas anteriores: violencia contra la familia, animales arrebatados, hijos llevados por otros y trabajo consumido por un pueblo invasor. No se trata de una reacción surgida en un vacío de acontecimientos.

«Por lo que verán tus ojos» establece una relación entre esa experiencia y el trastorno anunciado. La desolación afecta también la capacidad de sostener el equilibrio interior. El texto no espera que una persona atraviese semejante horror como si no le hiciera daño.

El vocabulario se relaciona con la «locura» del versículo 28, pero aquí se destaca la conmoción causada por la visión de la catástrofe. La afirmación no proporciona una categoría diagnóstica moderna ni una explicación universal de los trastornos mentales.

La mirada repetida en la sección

Los versículos 31–32 han insistido en ver sin poder impedir. La repetición sitúa al oyente dentro del dolor de la pérdida, además de describir objetos o personas que ya no estarán con él.

La advertencia del pacto conserva esa dimensión humana. Reconocer su carácter judicial no exige dejar de percibir la angustia de quienes quedan expuestos a la violencia y al despojo.

Aplicación editorial

Si una experiencia violenta ha alterado profundamente a alguien, escucha su sufrimiento sin exigirle una apariencia inmediata de fortaleza. Puedes acompañar, favorecer su protección y animarlo a recibir ayuda. La compasión no requiere explicar de manera apresurada cada causa de su dolor.

---

35 El SEÑOR te herirá con úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas sanar.

El sufrimiento corporal se describe desde las piernas hasta todo el cuerpo

La advertencia vuelve a las llagas y subraya su extensión. «Desde la planta del pie hasta la coronilla» presenta una aflicción que invade la vida entera.

Explicación del versículo

Las rodillas y las piernas se nombran primero; después, la expresión se amplía a los extremos del cuerpo. La acumulación hace sentir un sufrimiento que no queda limitado a un punto pequeño ni a una molestia pasajera.

El hebreo שְׁחִין רָע, *shehin ra*, designa llagas graves o malignas. «Malignas» comunica aquí su condición dañina; no establece por sí sola un diagnóstico oncológico. La traducción debe comprenderse dentro de ese lenguaje antiguo.

«Sin que puedas sanar» vuelve a expresar gravedad y persistencia en el anuncio. No es una predicción que deba trasladarse a cada persona que hoy presenta una lesión semejante.

Por qué es importante comparar con Job

Job 2:3–8 utiliza una descripción muy cercana: llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla. Sin embargo, el mismo relato conserva el reconocimiento de la integridad de Job.

La semejanza del síntoma no permite deducir una causa moral idéntica. En Deuteronomio se pronuncia una advertencia específica al pueblo; en Job, la narración desautoriza la explicación fácil que convertiría todo sufrimiento en prueba de una culpa oculta.

Aplicación editorial

Al acercarte a un enfermo, distingue lo que realmente sabes de lo que supones. Puedes orar y tomar en serio la Palabra sin declarar que conoces el motivo o el desenlace de su enfermedad. Procura que tu presencia alivie su soledad en lugar de añadir condena.

El destierro y la pérdida del fruto esperado

---

36 El SEÑOR te llevará a ti y al rey que hayas puesto sobre ti a una nación que ni tú ni tus antepasados han conocido. Allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra.

Ni el rey queda a salvo del destierro

La advertencia alcanza al pueblo y a su gobernante. La monarquía no garantiza permanecer en la tierra si se abandona a Jehová.

Explicación del versículo

El discurso mira hacia un tiempo en que Israel tendrá rey. No afirma que uno esté reinando ya sobre los oyentes de Moisés. Deuteronomio 17:14–20 anticipó esa institución y colocó al rey bajo la misma enseñanza divina.

El destierro afecta a quien gobierna y al pueblo gobernado. El rey no dispone de una protección independiente del pacto ni puede asegurar a la comunidad una estabilidad que prescinda de Dios.

Servir a dioses de madera y piedra presenta la humillación religiosa del desplazamiento. El pueblo que abandonó al Señor quedará entre cultos ajenos, lejos de la autonomía que esperaba disfrutar. Es un anuncio, no una orden que legitime la idolatría.

La historia posterior

2 Reyes 24:8–16 relata la deportación de Joaquín junto con miembros de la corte y de Jerusalén. 2 Reyes 25:1–7 cuenta también la captura de Sedequías. Estos acontecimientos permiten reconocer la seriedad histórica de la advertencia.

Eso no significa que cada deportado acabara adorando ídolos. Daniel 3:16–18 presenta a Sadrac, Mesac y Abed-nego rechazando los dioses y la estatua del rey. La fidelidad de algunas personas puede mantenerse dentro de una catástrofe del pueblo.

Aplicación editorial

No pongas en un dirigente la confianza última que corresponde a Dios. La autoridad humana también necesita escuchar y obedecer. Puedes respetar responsabilidades legítimas sin creer que una posición elevada vuelve infalible o invulnerable a quien la ocupa.

---

37 Serás motivo de horror, de refrán y de burla entre todos los pueblos adonde el SEÑOR te lleve.

La ruina se convertirá en una imagen utilizada por otros pueblos

El destierro incluye pérdida de honra pública. Israel, que debía ser reconocido por el bien recibido, aparecerá como motivo de horror y burla.

Explicación del versículo

La tríada reúne el asombro ante la devastación y el lenguaje con que otros la comentan. El pueblo no solo pierde su tierra: también queda expuesto a que su sufrimiento se utilice para escarnecerlo.

«Refrán» traduce aquí מָשָׁל, *mashal*, un dicho o comparación. El término puede tener otros usos, pero en esta frase pertenece a un contexto de desprecio. Israel se convierte en ejemplo citado para hablar de una caída terrible.

La pérdida de reputación invierte el versículo 10, donde los demás pueblos reconocían el nombre de Jehová sobre Israel. La relación con Dios no es irrelevante para su testimonio público.

Una advertencia, no una orden de burlarse

El versículo describe lo que ocurrirá entre las naciones; no manda al lector participar del escarnio. Salmos 79:1–4 pone esa vergüenza en labios de una comunidad que pide a Dios atender su ruina.

Romanos 11:17–22 también advierte al creyente gentil que no se jacte contra las ramas desgajadas. Reconocer la severidad de Dios debe producir reverencia y dependencia de su bondad, no orgullo ante el sufrimiento de Israel.

Aplicación editorial

Cuando veas la caída de una persona o comunidad, no conviertas su dolor en entretenimiento ni en prueba de tu superioridad. Puedes aprender de una advertencia y llamar al arrepentimiento sin perder la compasión ni la memoria de que tú también dependes de la gracia.

---

38 Llevarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco, porque la langosta la consumirá.

Una siembra abundante puede terminar en una cosecha escasa

El contraste señala una pérdida concreta: el campo recibe mucha semilla, pero la langosta consume lo que debía recogerse.

Explicación del versículo

La escena no comienza con un agricultor que se niega a trabajar. Lleva mucha semilla al campo y realiza una inversión real de recursos y esfuerzo. La frustración aparece en el resultado: recoge poco.

El texto identifica una causa de esa diferencia, la langosta que consume. La advertencia no se limita a declarar que el pueblo piensa de manera equivocada sobre su rendimiento. Describe una plaga capaz de privarlo del producto de su trabajo.

La abundancia de la siembra hace más dolorosa la escasez posterior. El esfuerzo no proporciona un control absoluto del desenlace. Dentro del discurso del pacto, esa fragilidad se convierte en una llamada a reconocer la dependencia de Jehová.

La relación con Joel

Joel 1:2–12 describe una devastación de insectos que alcanza campos, viñas, árboles, alimento y alegría. El lamento de agricultores y viñadores ayuda a comprender el alcance de una plaga que no afecta solo a un producto aislado.

La comparación no exige que los dos libros describan el mismo episodio ni permite calcular su fecha a partir de esta advertencia. Muestra cómo la pérdida agrícola puede quebrantar la vida de toda una comunidad.

Aplicación editorial

Trabaja con diligencia y conserva humildad respecto de los resultados que no controlas. Si una cosecha o un esfuerzo ajeno se pierde, busca comprender y ayudar antes de acusar de pereza o falta de fe. La ley también te llama a cuidar al que queda sin sustento.

---

39 Plantarás viñedos y los cultivarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

El viñedo cuidado no llegará a dar su disfrute

La plantación y el cultivo están presentes, pero el fruto se pierde. El trabajo prolongado no se convierte en vino ni en una recolección que sostenga al dueño.

Explicación del versículo

Plantar un viñedo supone preparar una producción que continuará más allá de una sola jornada. El pasaje añade que será cultivado: el daño no se explica como simple abandono de las plantas.

La expectativa se rompe en dos expresiones, no beber vino ni recoger. El alimento y el disfrute que debían surgir del campo quedan fuera del alcance de quien lo trabajó. El gusano que consume presenta otro medio de pérdida, además de la langosta mencionada antes.

El hebreo תּוֹלַעַת, *tola'at*, designa aquí el animal que devora. El versículo no identifica una especie exacta ni describe su ciclo. Su función es explicar por qué el producto no llega a aprovecharse.

El sentido de no beber vino

La frase no establece aquí una prohibición general del vino. Describe la ausencia del producto esperado. El contexto contrasta trabajo y disfrute, de manera semejante a la casa no habitada y al viñedo no aprovechado del versículo 30.

Miqueas 6:10–16 relaciona fraude y violencia con sembrar sin cosechar y pisar uvas sin beber vino. Esa denuncia concreta muestra cómo la pérdida del fruto se utiliza dentro de la enseñanza del pacto.

Aplicación editorial

Cuando disfrutas un resultado, recuerda el trabajo que lo hizo posible y los bienes que no dependieron solo de ti. La gratitud puede ayudarte a usarlo con justicia. Cuando se pierde, acompaña al que trabajó sin reducir toda su historia a un rendimiento fallido.

---

40 Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque tus aceitunas se caerán.

Muchos olivos no significarán disponer de su aceite

La diferencia entre poseer árboles y aprovechar el fruto vuelve a expresar frustración. Las aceitunas caerán antes de llegar al uso esperado.

Explicación del versículo

Los olivos se extienden por el territorio, de modo que la pérdida no se explica por la ausencia de árboles. La causa aparece al final: el fruto se cae. La abundancia visible no se transforma en provisión utilizable.

El aceite formaba parte de la vida cotidiana. Ungirse con él podía pertenecer al cuidado del cuerpo. Aquí la carencia de aceite se menciona junto a semilla perdida y vino no disfrutado, dentro de una serie de bienes que no llegan a aprovecharse.

La NTBT conserva «no te ungirás», pero el contexto no está describiendo exclusivamente una ceremonia de consagración de reyes o sacerdotes. El verbo hebreo תָּסוּךְ, *tasukh*, se refiere a aplicarse aceite; su sentido debe reconocerse por el uso en esta escena.

La relación con los profetas

Miqueas 6:15 expresa una pérdida semejante: trabajar con aceitunas sin llegar a ungirse con aceite. Joel 1:10–12 incluye el aceite entre los productos perdidos durante la devastación.

Estos vínculos confirman el ámbito agrícola y doméstico de la imagen. No permiten identificar cada aceituna caída con una pérdida del Espíritu Santo ni convertir el olivo en una clave para medir la condición espiritual de alguien.

Aplicación editorial

Valora los bienes sencillos que llegan a sostener y cuidar la vida. La apariencia de muchos recursos no siempre equivale a poder disfrutarlos. Puedes agradecer lo que efectivamente recibes y compartirlo sin usar la prosperidad visible como medida completa de una persona.

---

41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán tuyos, porque irán al cautiverio.

El cautiverio rompe la convivencia con los hijos

El versículo explica qué significa que los hijos «no serán tuyos»: serán llevados cautivos, fuera de la vida familiar que debía crecer en la tierra.

Explicación del versículo

Hijos e hijas nacen, pero la familia no puede conservar la convivencia con ellos. La amenaza no consiste en negar su parentesco biológico. La razón está expresada en la misma frase: irán al cautiverio.

La bendición de fecundidad se ve así quebrada por una pérdida posterior al nacimiento. La continuidad de una casa necesita más que el hecho de tener descendientes: también requiere libertad y condiciones para vivir juntos y cuidarlos.

La ubicación entre las pérdidas agrícolas vuelve más doloroso el contraste. Cultivos, árboles y familia sufren las consecuencias de la catástrofe, aunque las personas no puedan reducirse a productos o bienes. El cautiverio afecta vidas y relaciones.

La relación con el versículo 32

Allí se describió a los padres mirando, desfalleciendo y sin fuerza para impedir la separación. Aquí se concentra el desenlace en una sola palabra: cautiverio. Ambas formulaciones pertenecen a la misma amenaza de sometimiento, sin que sea necesario inventar un intervalo entre dos deportaciones diferentes.

El anuncio no presenta la captura como una forma legítima de crianza ni acusa a los hijos de haber elegido abandonar su hogar. Describe una pérdida impuesta por la derrota.

Aplicación editorial

Cuando acompañas a una familia separada por la violencia, recuerda que se ha quebrado una relación viva, no solo una expectativa. Puedes cuidar su dignidad, escuchar su historia y ayudar responsablemente. La explicación del pacto no convierte el dolor de esas personas en algo que debas mirar con indiferencia.

---

42 La langosta arrasará todos tus árboles y el fruto de tu tierra.

Los insectos dejan al pueblo sin los frutos de sus árboles

La enumeración agrícola termina con una devastación amplia. La langosta ocupa el lugar del beneficiario de lo que la tierra debía producir.

Explicación del versículo

La frase reúne árboles y frutos del suelo. Después de semilla, viñas y olivos, la mirada se amplía al conjunto del producto. La pérdida no queda limitada a una sola planta que pueda reemplazarse fácilmente por otra.

El verbo se relaciona con tomar posesión o desposeer. En este contexto, los insectos consumen y dejan al pueblo sin el fruto esperado. El contraste es fuerte: Israel recibe una tierra para poseerla, pero puede quedar despojado de lo que ella produce.

La NTBT expresa el resultado mediante «arrasará». La imagen no atribuye a los insectos derechos sobre la tierra ni los presenta como un pueblo humano organizado. Describe su efecto devastador sobre el sustento.

¿Qué insecto nombra el original?

El hebreo צְלָצַל, *tselatsal*, se relaciona con un insecto que produce zumbido o ruido de alas. Su identificación exacta se discute. Algunas versiones utilizan un término general como «insectos»; la NTBT conserva «langosta».

La diferencia no cambia la idea central de una plaga que priva de cosecha. Joel 1:4–12 permite reconocer el alcance de una devastación que pasa por distintas plantas y deja a agricultores y comunidad en duelo.

La función dentro de la advertencia

La acumulación de pérdidas muestra que la seguridad de Israel no puede descansar solo en disponer de muchas clases de cultivo. La tierra dada necesita ser habitada en fidelidad al Señor que la entrega y sostiene.

---

43 El extranjero que viva en medio de ti se elevará cada vez más sobre ti, y tú descenderás cada vez más.

La posición económica de Israel descenderá dentro de su propia comunidad

El extranjero residente asciende mientras Israel pierde capacidad y autonomía. El versículo describe una inversión de la posición prometida al comienzo.

Explicación del versículo

El extranjero vive «en medio de ti». No es exactamente la misma figura que la nación invasora llegada desde lejos. La frase señala a un residente cuya posición se fortalece mientras la de Israel se debilita.

La repetición de arriba y abajo acentúa un cambio progresivo. El versículo siguiente lo concretará mediante el préstamo y la dependencia. El pueblo que esperaba sostenerse y prestar queda necesitado de los recursos de otro.

Lo adverso en esta advertencia es la pérdida de la situación de Israel dentro del pacto. No se afirma que el extranjero carezca de dignidad ni que sea malo por sí mismo que un residente prospere. La ley contiene mandatos expresos de amor y justicia hacia él.

El término y su contexto

גֵּר, *ger*, designa al extranjero residente. Deuteronomio 10:17–19 recuerda que Dios lo ama y manda a Israel amarlo, porque también vivió como extranjero en Egipto.

Esa enseñanza no desaparece al describirse una inversión económica. La advertencia dirige a Israel hacia la fidelidad a Jehová; no le concede permiso para maltratar a quienes viven en medio de él.

Aplicación editorial

Si atraviesas una pérdida de posición o recursos, no conviertas a una persona de otro origen en culpable automática de tu situación. Examina tu responsabilidad y conserva el trato justo. Buscar la dirección de Dios no exige despreciar a quien también necesita un lugar donde vivir.

---

44 Él te prestará a ti, pero tú no le prestarás a él. Él será la cabeza y tú serás la cola.

El préstamo expresa una dependencia que invierte la promesa inicial

El extranjero dispone de recursos para prestar, mientras Israel necesita recibir. «Cabeza» y «cola» vuelven a describir una posición relativa.

Explicación del versículo

El pronombre «él» retoma al extranjero residente del versículo 43. La escena no presenta dos grupos sin relación: uno puede proporcionar lo que el otro necesita, pero la capacidad de prestar no es recíproca.

La dependencia económica explica las imágenes finales. Ser cabeza es ocupar una posición predominante; ser cola, seguir en una situación subordinada. La misma pareja había aparecido en el versículo 13, con el resultado opuesto.

El contraste alcanza también el versículo 12, donde Israel prestaba a muchas naciones sin necesitar pedir. La composición del capítulo hace visible la inversión del bienestar y la autonomía prometidos.

Pedir prestado no es por sí mismo una culpa

Deuteronomio 15:7–11 ordena prestar al hermano necesitado y no cerrar la mano ante su carencia. Por tanto, la ley no permite deducir que todo deudor es malvado o que el acreedor siempre actúa justamente.

Aquí el préstamo representa una dependencia dentro de la advertencia nacional. No se ofrece una regla para determinar la condición espiritual de una persona por el hecho de tener una deuda.

Aplicación editorial

Si puedes prestar o ayudar, no uses la necesidad del otro para humillarlo. Si necesitas recibir, no confundas esa situación con una sentencia automática sobre tu fe. Busca actuar con verdad y responsabilidad, sin hacer de la posición económica una medida completa del valor de una vida.

El rechazo del SEÑOR y la servidumbre al enemigo

45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz del SEÑOR tu Dios para guardar los mandamientos y estatutos que él te mandó.

El discurso vuelve a identificar el rechazo de la enseñanza

Después de enumerar pérdidas, Moisés reúne las advertencias y expresa nuevamente su causa. El pueblo no escuchó a Jehová para guardar sus mandamientos.

Explicación del versículo

Venir, perseguir y alcanzar presentan las maldiciones como una amenaza que no deja intacta la seguridad de Israel. La acumulación retoma la apertura del versículo 15 y resume lo que acaba de desarrollarse.

La razón no se describe como un defecto de origen étnico ni como la mala voluntad de un objeto. Se identifica una respuesta humana: no escuchar la voz de Jehová para cumplir la instrucción que dio.

Escuchar y guardar permanecen unidos. El pueblo puede haber oído materialmente la proclamación y saber repetir sus palabras; eso no equivale a recibirlas como dirección para su vida.

Por qué se repite la causa

La extensión de las calamidades podría hacer perder de vista el argumento. Esta recapitulación devuelve la lectura al pacto y prepara el contraste entre el servicio a Jehová y el servicio a los enemigos de los versículos 47–48.

Deuteronomio 29:22–28 presenta a generaciones posteriores y extranjeros preguntando por la devastación. La respuesta vuelve a señalar el abandono del pacto y la adoración de otros dioses. El libro procura que la memoria conserve también esa explicación.

Aplicación editorial

Cuando reconoces una advertencia bíblica, no te quedes únicamente con el temor de sus consecuencias. Pregunta qué necesitas escuchar y cambiar delante de Dios. El examen debe comenzar por tu propia respuesta, sin convertir cada desgracia ajena en una sentencia que te corresponde pronunciar.

46 Serán en ti una señal y un prodigio, y en tu descendencia para siempre.

Las consecuencias quedarán como un testimonio para las generaciones

«Señal y prodigio» describe aquí el carácter sobrecogedor de las advertencias cumplidas. La descendencia deberá aprender de esa memoria.

Explicación del versículo

El sujeto son las maldiciones mencionadas en el versículo anterior. No se anuncia en este punto una nueva señal de prosperidad, sino que las consecuencias mismas llegarán a ser un testimonio visible de la seriedad del pacto.

El lenguaje recuerda las señales de la liberación, pero lo hace en una dirección dolorosa. Lo extraordinario no siempre significa aprobación del que lo experimenta. Su sentido debe comprenderse por la palabra y el contexto que lo explican.

La mención de la descendencia amplía el horizonte de la advertencia. Las decisiones de una generación pueden dejar una historia que las siguientes tendrán que conocer y considerar.

Cómo entender «para siempre»

La expresión hebrea עַד עוֹלָם, *ad olam*, comunica permanencia. Aquí la advertencia presenta una huella duradera en el pueblo y su descendencia, no un hecho que pueda olvidarse sin consecuencias.

La frase debe leerse junto con Deuteronomio 30:1–10, que anuncia compasión y reunión cuando el pueblo vuelva a Jehová. El testimonio duradero de la gravedad del juicio no elimina del propio libro la posibilidad de retorno.

Aplicación editorial

Aprende de la historia sin convertirla en una condena automática de cada descendiente. La memoria puede ayudarte a reconocer un camino destructivo y a responder de otra manera. La fidelidad a la advertencia incluye escuchar también la misericordia con la que Dios llama a volver.

---

47 Por no haber servido al SEÑOR tu Dios con alegría y gozo de corazón en medio de la abundancia de todo,

La abundancia no produjo el servicio agradecido que debía despertar

El versículo señala una ingratitud concreta: Israel disfrutó del bien sin servir a Jehová con alegría de corazón.

Explicación del versículo

La frase no termina aquí; el versículo 48 expresará la consecuencia. El contraste es entre no servir a Jehová en la abundancia y terminar sirviendo a los enemigos en la carencia.

El servicio que Dios reclama no se limita al cumplimiento exterior mientras se lo considera un estorbo. Alegría y gozo del corazón expresan una respuesta que reconoce el bien recibido y a su Dador.

«En medio de la abundancia de todo» identifica la situación denunciada. El problema no es que una persona afligida no consiga parecer alegre en cada instante. Se confronta a un pueblo que dispone de dones y, aun así, abandona la gratitud y la fidelidad.

La memoria que debe acompañar al bienestar

Deuteronomio 8:10–14 llamó a bendecir a Jehová después de comer y advirtió sobre el orgullo que puede seguir a la multiplicación de bienes.

Salmos 100:1–5 relaciona servir con alegría, reconocer que pertenecemos a Dios y dar gracias por su bondad. Esa relación muestra el contenido de un gozo que no se reduce a entusiasmo pasajero.

Aplicación editorial

Cuando tengas provisión y estabilidad, pregúntate qué respuesta está creciendo en ti. Puedes agradecer, compartir y servir con disposición, en lugar de dar todo por debido. Si atraviesas duelo o agotamiento, no confundas esa aflicción con la ingratitud deliberada que este pasaje denuncia.

---

48 servirás a tus enemigos que el SEÑOR envíe contra ti, con hambre, sed, desnudez y carencia de todo. Él pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello hasta destruirte.

Rechazar el servicio a Jehová termina en una servidumbre opresiva

La abundancia del versículo anterior se invierte en hambre y carencia. El yugo de hierro expresa una dominación dura.

Explicación del versículo

El contraste utiliza el mismo verbo: Israel no sirvió a Jehová y ahora servirá a sus enemigos. El discurso muestra que apartarse de Dios no garantiza autonomía; puede conducir a una dependencia mucho más destructiva.

Hambre, sed, desnudez y falta de todo describen la inversión de los bienes del comienzo del capítulo. El servicio al enemigo no es una tarea libre con condiciones favorables. Se realiza en una situación de privación y sometimiento.

El yugo era un instrumento para sujetar y dirigir animales de trabajo. Aplicado al cuello del pueblo, representa servidumbre. El hierro intensifica su dureza y la dificultad de librarse; no obliga a imaginar que cada cautivo lleve necesariamente una pieza metálica idéntica.

El yugo en la palabra profética

Jeremías 28:10–14 contrapone yugos de madera y de hierro al hablar del dominio de Nabucodonosor. El objeto visible y su explicación hacen comprensible una sujeción histórica que el pueblo no puede deshacer mediante un anuncio agradable.

La imagen de Deuteronomio prepara a su vez la llegada de la nación invasora que se describirá a partir del versículo 49.

La invitación de Jesucristo

En otro contexto, Mateo 11:28–30 invita a llevar el yugo de Jesús y aprender de su mansedumbre. Cristo ofrece descanso a los cargados. Esa invitación permite comprender que pertenecerle no equivale a la explotación que aquí se anuncia, sin convertir sus palabras en una promesa de eliminación inmediata de toda opresión política.

La invasión y el horror del asedio

---

49 El SEÑOR traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que se lanzará como el águila, una nación cuya lengua no entiendas,

La invasión llega de lejos con la rapidez de un ave que se precipita

La nación atacante se describe por su distancia, su movimiento y su lengua desconocida. El versículo abre la escena del asedio.

Explicación del versículo

El juicio se concreta mediante una nación que Jehová traerá contra Israel. Su procedencia lejana hace sentir la magnitud de la amenaza: la seguridad del pueblo no depende de que el peligro parezca distante.

La comparación con el águila destaca la rapidez con que se lanza. No identifica por sí misma un emblema militar concreto ni obliga a reducir toda la advertencia a un único ejército de una época posterior.

La lengua que Israel no comprende añade extrañeza e indefensión. El invasor no pertenece al entorno habitual de relaciones y comunicación. El pueblo queda frente a un poder que no puede tratar como un vecino conocido.

Cómo reaparece la imagen en los profetas

Jeremías 5:15–17 anuncia una nación de lejos cuya lengua no se entiende y que consume cosechas y animales. Habacuc 1:5–11 nombra a los caldeos y compara su avance con el águila que se precipita a devorar.

Estas relaciones muestran el uso de las imágenes en la amenaza de invasión. No significan que Deuteronomio dé aquí el nombre del atacante o que cada detalle pueda emplearse para identificar un país contemporáneo.

El movimiento de la advertencia

El versículo 50 describirá la falta de compasión de esa nación; el 51, su consumo de recursos, y el 52, el asedio. La comparación inicial no es una escena aislada: prepara una conquista que afecta al conjunto de la vida del pueblo.

---

50 una nación de rostro feroz, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del joven.

El invasor no respetará la vulnerabilidad del anciano ni del joven

La ferocidad se explica mediante el trato a las personas. La edad avanzada y la juventud no despertarán compasión.

Explicación del versículo

«De rostro feroz» describe una disposición dura, que las frases siguientes hacen concreta. No se ofrece una caracterización racial de las facciones del invasor. Su crueldad se manifiesta en no respetar al anciano ni tener piedad del joven.

La pareja de edades amplía la amenaza. Ni quienes normalmente reciben honra por su vejez ni quienes necesitan protección por su juventud encontrarán la consideración esperada. La violencia atraviesa condiciones que debían reclamar cuidado.

El hebreo נַעַר, *naar*, puede designar a un niño, muchacho o joven según el contexto. La NTBT conserva «joven»; otras traducciones destacan a los niños. El pasaje no precisa una edad numérica.

La crueldad del agresor no se vuelve virtud

El hecho de que la invasión forme parte del juicio no convierte todas las intenciones del invasor en justas. Isaías 10:5–16 presenta a Asiria como instrumento de juicio y, a la vez, anuncia responsabilidad por su arrogancia y ambición destructora.

La advertencia obliga a reconocer lo terrible de una violencia sin compasión. No invita al lector a reproducir esa conducta para demostrar celo religioso.

Aplicación editorial

El poder que tengas debe hacerte más atento a quienes necesitan protección. No midas el valor de una persona por su fuerza para defenderse. Respetar al anciano y cuidar al joven son respuestas concretas frente a la crueldad que el pasaje denuncia.

---

51 Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra hasta que seas destruido. No te dejará grano, vino nuevo ni aceite, ni crías de tus vacas ni de tus rebaños, hasta acabar contigo.

El ejército consume lo que debía sostener al pueblo

La invasión deja sin ganado y sin productos básicos. La pérdida del sustento forma parte del avance hacia la destrucción.

Explicación del versículo

El sujeto es la nación llegada contra Israel. Su acción se describe como comer el fruto del ganado y de la tierra. Los productos que debían sostener a las familias quedan absorbidos por el poder invasor.

Grano, vino nuevo y aceite resumen una parte fundamental de la producción agrícola. Las crías del ganado completan la provisión y su continuidad. El pasaje no se limita a la pérdida de objetos de lujo: se amenaza la capacidad de seguir viviendo del territorio.

«No te dejará» da fuerza a la escena. No se trata de una aportación acordada que permita al pueblo conservar medios suficientes, sino de una extracción que lo deja sin sustento. La repetición de la destrucción comunica el extremo de la amenaza.

La inversión de las primeras bendiciones

Los versículos 4 y 11 reunieron vientre, tierra y ganado bajo el bien prometido. Ahora el producto es consumido por el enemigo. La relación entre las dos secciones hace visible la pérdida de la fecundidad disfrutada.

Jeremías 5:17 utiliza una enumeración semejante para anunciar la acción de una nación que consume y destruye. El verbo comer incluye allí una devastación más amplia que una comida puntual.

Aplicación editorial

Al considerar una guerra o una conquista, atiende también a la pérdida de alimento, semillas, animales y trabajo que sostiene a la población. La violencia no termina cuando cesa el combate. El cuidado de las personas puede necesitar restaurar medios para seguir viviendo.

---

52 Te sitiará en todas tus ciudades hasta que caigan tus murallas altas y fortificadas, en las que confías, por toda tu tierra. Te sitiará en todas tus ciudades, en toda la tierra que el SEÑOR tu Dios te ha dado.

Las murallas en las que Israel confía no podrán garantizar su seguridad

El asedio alcanza las ciudades de la tierra recibida. La fortificación material no reemplaza la fidelidad al Dios del pacto.

Explicación del versículo

La nación invasora encierra al pueblo en sus ciudades y mantiene la presión hasta la caída de las murallas. El texto identifica una confianza concreta: Israel descansa en que esas defensas altas y fortificadas podrán mantenerlo a salvo.

La repetición de «todas tus ciudades» y «toda la tierra» amplía el alcance. La amenaza no se presenta como un episodio limitado a una frontera sin consecuencias para el resto del pueblo. El entorno que debía sostener la vida queda sometido.

La tierra sigue siendo nombrada como don de Jehová. Esa procedencia no autoriza a utilizarla contra su enseñanza y confiar después en la fuerza de sus construcciones. El pueblo debe reconocer al Dador también en su manera de habitar.

La historia recordada al principio del libro

Deuteronomio 1:26–33 recordó el miedo ante ciudades que parecían fortificadas hasta el cielo. Deuteronomio 3:1–6 relató la conquista de ciudades con altas murallas. Israel ya debía saber que una fortificación no es una garantía absoluta.

2 Reyes 25:1–7 muestra el asedio de Jerusalén, el hambre y la apertura de una brecha. La historia permite reconocer las consecuencias humanas que la advertencia anuncia.

Aplicación editorial

Utiliza con responsabilidad los medios de protección que tienes, sin convertirlos en una seguridad que te permita desoír a Dios. Una estructura fuerte no vuelve justa la conducta de quienes viven dentro. La confianza necesita permanecer unida a la verdad y a la fidelidad.

---

53 Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el SEÑOR tu Dios te ha dado, durante el asedio y la angustia con que tu enemigo te oprimirá.

El asedio invierte de manera terrible la bendición de los hijos

El hambre llega al extremo de consumir a los propios hijos. La frase es una advertencia de devastación, no un mandato de conducta.

Explicación del versículo

«Fruto de tu vientre» había formado parte de las bendiciones de los versículos 4 y 11. Ahora la misma expresión aparece dentro de una imagen sobrecogedora: los hijos dados por Dios se convierten en alimento durante el sitio.

El propio versículo identifica las circunstancias, asedio y angustia producidos por el enemigo. La población queda encerrada y privada de los medios normales de subsistencia. La advertencia expone hasta dónde puede llegar el quebranto de una comunidad.

La forma futura «comerás» anuncia una consecuencia dentro de la sección de maldiciones. No ordena presentar a los hijos como ofrenda ni declara moralmente bueno el acto descrito. El texto conserva el horror de que se destruya aquello que debía protegerse.

Los acontecimientos y lamentos relacionados

Levítico 26:27–33 contiene una advertencia semejante. 2 Reyes 6:24–30 relata un caso durante el asedio de Samaria, cuya noticia lleva al rey a rasgar sus ropas.

Lamentaciones 2:19–22 presenta la misma realidad como clamor ante Dios, y Lamentaciones 4:9–11 la nombra dentro del quebranto de Jerusalén. Los textos hablan de sus propias situaciones; no deben fundirse en una sola escena con detalles intercambiados.

Cómo responder a una advertencia tan severa

El pasaje exige tomar en serio la desobediencia y la devastación, pero también escuchar el dolor de quienes quedan atrapados en ella. La lectura fiel no necesita añadir horror. Ya está delante la pérdida extrema del alimento, de la protección familiar y de la vida.

---

54 El hombre tierno y muy delicado entre ustedes mirará con malos ojos a su hermano, a la esposa de su seno y al resto de sus hijos que le queden,

El hombre acostumbrado a la delicadeza se vuelve mezquino con su familia

La descripción comienza un caso que se completa en el versículo 55. La extrema escasez rompe incluso los vínculos más cercanos.

Explicación del versículo

El hombre es presentado como tierno y muy delicado. La expresión evoca una vida refinada o acostumbrada al cuidado. El contraste no depende de que antes fuera conocido por la brutalidad, sino de que la situación lo lleva a una dureza antes impensable.

Hermano, esposa y los hijos que le quedan forman el círculo inmediato de la familia. La advertencia entra en esas relaciones para mostrar que el asedio no destruye solamente murallas o cosechas: alcanza la disposición a cuidar y compartir.

El versículo siguiente explicará el objeto de su mezquindad. Por eso esta frase no debe leerse aislada como si describiera únicamente una mirada de enfado durante una discusión doméstica.

Qué significa mirar con malos ojos

La expresión hebrea תֵּרַע עֵינוֹ, *tera eino*, describe aquí una actitud hostil o mezquina. No atribuye a los ojos una fuerza mágica con la que se produce daño a distancia.

Deuteronomio 15:7–10 empleó una imagen semejante al advertir contra mirar mal al hermano pobre y negarse a darle. En el asedio, la negativa a compartir alcanza una forma extrema y terrible.

La función de la escena

El pasaje no presenta toda pobreza como causa inevitable de crueldad. Describe el derrumbe de la vida familiar dentro de una catástrofe anunciada. Su severidad ayuda a comprender que la paz y el sustento también protegen relaciones que no deben darse por indestructibles.

---

55 y no dará a ninguno de ellos parte de la carne de sus hijos que esté comiendo, porque no le habrá quedado nada más durante el asedio y la angustia con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

La privación termina en una negativa a compartir incluso con los más cercanos

El versículo completa la mirada mezquina del anterior. El hombre retiene para sí el alimento terrible al que ha llegado durante el asedio.

Explicación del versículo

«A ninguno de ellos» remite al hermano, la esposa y los hijos que le quedan, nombrados en el versículo 54. La negativa no afecta a desconocidos lejanos; se dirige contra quienes pertenecen a la intimidad de la casa.

La carne de los hijos continúa el horror anunciado en el versículo 53. El texto no explica cómo murió cada uno ni ofrece una narración de su preparación. Añadir esos detalles no ayudaría a comprender la advertencia.

La causa inmediata de la retención se expresa como falta de cualquier otro alimento durante el sitio. El enemigo oprime las ciudades y cierra las posibilidades de sustento. El discurso mantiene unidos el sufrimiento de la población y el poder que la encierra.

La ruptura de una vida compartida

La ley había llamado a abrir la mano y a compartir alimento con quienes lo necesitan. Esta escena presenta una inversión extrema: la amenaza de sobrevivir un poco más se impone sobre el cuidado de los vínculos más cercanos.

Lamentaciones 4:9–11 describe cómo el hambre conduce a hechos que contradicen el cuidado familiar. El propósito del lamento es poner delante de Dios una tragedia, no presentarla como modelo aceptable.

El alcance de la explicación

La carencia ayuda a entender la escena, pero no transforma la destrucción de los hijos en una forma buena de subsistencia. El pasaje anuncia la devastación de una comunidad y de su capacidad de cuidar; no ofrece un permiso para reproducirla.

56 La mujer tierna y delicada entre ustedes, que por su delicadeza y refinamiento nunca había intentado poner la planta del pie en el suelo, mirará con malos ojos a su marido amado, a su hijo y a su hija.

La comodidad anterior no impide el quebranto del asedio

La mujer delicada forma el paralelo del hombre del versículo 54. El texto muestra que ni una vida protegida queda fuera de la catástrofe.

Explicación del versículo

La descripción de una mujer que no había intentado apoyar la planta del pie en el suelo intensifica su refinamiento. Es una imagen de extrema delicadeza y comodidad, no una explicación médica sobre su capacidad para caminar.

El contraste se dirige hacia lo que el asedio produce. La vida que parecía apartada de la dureza cotidiana se ve arrastrada a una privación radical. La posición anterior no garantiza alimento ni protección.

Marido, hijo e hija son los destinatarios de la mirada mezquina. «Su marido amado» señala la cercanía del vínculo. La frase no utiliza una enemistad previa para explicar la escena; muestra la ruptura de la disposición a compartir dentro de una casa.

La relación con el caso anterior

Los versículos 54–55 presentaron al hombre y ahora los 56–57 presentan a la mujer. Los dos pares se complementan para expresar el alcance de la devastación. No establecen que un sexo sea por naturaleza más cruel que el otro.

La expresión sobre mirar mal debe leerse con su continuación. El versículo 57 mostrará qué retiene y por qué. La atención no está en una capacidad sobrenatural de la mirada, sino en la mezquindad extrema surgida dentro del hambre.

La enseñanza de este contraste

El pasaje deja sin fundamento la confianza absoluta en la comodidad. La advertencia no invita a despreciar a una persona refinada, sino a reconocer que los recursos y la posición no bastan para sostener la vida de una comunidad que se deshace.

57 No compartirá con ellos la placenta que salga de entre sus piernas ni los hijos que dé a luz; se los comerá en secreto por carecer de todo, durante el asedio y la angustia con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

El nacimiento queda atrapado dentro del hambre extrema

La advertencia alcanza la llegada de nuevos hijos. El secreto y la carencia total completan la escena de desintegración familiar.

Explicación del versículo

La mujer del versículo anterior no comparte con su familia la placenta ni los hijos que da a luz, sino que los consume en secreto. El pasaje lleva la privación a un extremo que contradice la protección que un nacimiento debería recibir.

El término hebreo שִׁלְיָתָהּ, *shilyatah*, significa «su placenta», aquello que se expulsa después del nacimiento. La precisión de la NTBT permite reconocer el referente sin confundirlo con otro hijo ni con un alimento ordinario.

La frase se relaciona con la mirada mezquina del versículo 56. La retención secreta busca evitar que otros participen de lo que consume. El texto nombra la falta de todo como circunstancia inmediata, dentro de la opresión del enemigo.

Lo que el anuncio hace visible

Los hijos fueron presentados al comienzo como parte de la bendición. Aquí el lugar de la generación y del cuidado se ha convertido en una escena de destrucción. El contraste da a la advertencia una fuerza que no necesita añadidos imaginados.

El asedio y la angustia se repiten al final, como en los versículos 53 y 55. La catástrofe se sitúa en las ciudades de Israel y afecta la vida en su intimidad más vulnerable.

El clamor que acompaña esta realidad

Lamentaciones 2:19–20 llama a levantar las manos ante Dios por los pequeños y presenta con dolor la pregunta sobre las madres que comen a sus hijos. Esa relación orienta la lectura hacia la gravedad, el lamento y la necesidad de misericordia, sin volver aceptable lo que el hambre ha destruido.

La ley escrita y la gravedad del juicio

---

58 Si no cuidas de cumplir todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo
este nombre glorioso y temible, el SEÑOR tu Dios,

Temer el nombre de Jehová significa atender a la ley escrita

El discurso vuelve a una condición explícita. La reverencia a Dios debe manifestarse en la respuesta a su enseñanza.

Explicación del versículo

La oración comienza con «si no» y continúa en el versículo 59. Se relacionan el incumplimiento de las palabras escritas y la falta de temor al nombre de Jehová. La advertencia no presenta el respeto por el nombre como algo separado de la conducta.

«Glorioso y temible» reconoce la grandeza y la autoridad del Dios que se ha dado a conocer. El nombre no es una clave que pueda manejarse de manera independiente de su persona ni una pronunciación capaz de reemplazar la obediencia.

«Este libro» se refiere al documento de la enseñanza que el pueblo recibe. La expresión no describe una edición moderna encuadernada ni exige que los oyentes dispongan ya del conjunto de libros que después formará la Biblia.

La relación entre escritura y vida

Deuteronomio 17:18–20 ordenó al rey tener una copia de la ley y leerla para aprender a temer a Jehová y cumplirla. La misma relación aparece aquí: la escritura conserva una palabra que debe dirigir la vida.

La ceremonia del capítulo 27 también reunió inscripción y respuesta pública. Poseer el texto o reconocer su importancia no equivale a haber atendido lo que dice.

Aplicación editorial

Al expresar reverencia por Dios, permite que su Palabra examine tus decisiones. Puedes cuidar el modo en que hablas de él y, al mismo tiempo, aprender a obedecerlo en lo cotidiano. Honrar su nombre incluye responder a su carácter y a su enseñanza.

59 el SEÑOR hará extraordinarias las plagas que caigan sobre ti y sobre tu descendencia: plagas grandes y duraderas, enfermedades graves y duraderas.

Las plagas anunciadas serán graves y persistentes

La consecuencia completa la condición del versículo anterior. La advertencia subraya tanto la intensidad de las aflicciones como su duración.

Explicación del versículo

«Hará extraordinarias» expresa que las plagas serán sobrecogedoras por su alcance. El lenguaje de lo extraordinario no se utiliza aquí para describir únicamente una experiencia agradable o una señal de aprobación.

El anuncio alcanza al pueblo y a su descendencia. La continuidad familiar, presentada al comienzo como parte del bien prometido, aparece expuesta a consecuencias que no quedan encerradas en una sola generación.

La repetición distingue plagas grandes y duraderas, enfermedades graves y duraderas. Su peso no se comprende solo por el primer impacto: la persistencia impide tratar lo anunciado como una dificultad breve que puede ignorarse.

Una palabra hebrea de permanencia

Las formas נֶאֱמָנוֹת, *ne'emanot*, y נֶאֱמָנִים, *ne'emanim*, pertenecen a una familia de palabras relacionada con firmeza o constancia. En este contexto califican aflicciones persistentes; no atribuyen a las enfermedades una virtud moral de fidelidad.

La observación ayuda a seguir el énfasis del original. La NTBT comunica esa constancia mediante «duraderas», de modo que el lector no confunda el sentido contextual con otros usos de la misma familia de términos.

La función dentro del discurso

El versículo no presenta un pronóstico aislado para una familia particular. Completa la advertencia sobre despreciar la ley escrita y no temer a Jehová. Los versículos siguientes ampliarán el alcance, recordando Egipto y mencionando también enfermedades que no han sido enumeradas.

60 Hará volver sobre ti todas las enfermedades de Egipto que tanto temías, y se aferrarán a ti.

La memoria de Egipto se transforma en una amenaza de retorno a sus males

El pueblo vuelve a oír el nombre del lugar del que fue rescatado. Las enfermedades temidas aparecen ahora dentro de las consecuencias del quebrantamiento del pacto.

Explicación del versículo

El verbo «hará volver» expresa una inversión de la seguridad recibida. Israel no debe pensar que recordar el éxodo permite abandonar a Jehová sin que su vida quede afectada.

Las enfermedades de Egipto pertenecen a la memoria colectiva de sufrimiento y liberación. El versículo no ofrece aquí una enumeración médica completa. Su fuerza procede del contraste entre el Dios que libró y la advertencia que ahora dirige al pueblo.

«Se aferrarán a ti» vuelve a comunicar persistencia, como la peste del versículo 21. La relación con lo temido en el pasado hace más grave el anuncio: no se trata de una molestia desconocida, sino de males de los que Israel esperaba estar protegido.

La promesa y su alternativa

Deuteronomio 7:12–15 prometió apartar las enfermedades malignas de Egipto dentro de la respuesta de escuchar y guardar. Aquí se expresa la alternativa de la desobediencia. Las dos secciones pertenecen al mismo marco del pacto.

El capítulo terminará con otra inversión relacionada con Egipto: el retorno hacia la servidumbre. La memoria de la liberación no se utiliza para alimentar una confianza despreocupada, sino para reclamar fidelidad al Libertador.

Aplicación editorial

Recuerda lo que has recibido de Dios sin convertir ese recuerdo en una excusa para ignorarlo hoy. La gratitud puede sostener una respuesta presente. El bien del pasado no debe volverse una manera de justificar una dirección que ahora reconoces como contraria a su Palabra.

---

61 También el SEÑOR hará venir sobre ti toda enfermedad y toda plaga que no estén escritas en el libro de esta ley, hasta que seas destruido.

La lista de calamidades no pretende agotar todas las posibilidades

El discurso menciona también enfermedad y plaga no enumeradas. El pueblo no puede tratar la advertencia como un catálogo cerrado del que se libra por una omisión.

Explicación del versículo

La palabra «también» amplía lo dicho. Después de nombrar distintas dolencias y daños, el texto incluye otros que no están escritos de manera particular en la lista. Su argumento es la amplitud del quebranto, no una clasificación exhaustiva.

El libro conserva la enseñanza y sus advertencias, pero no enumera con terminología técnica cada aflicción posible. La ausencia de un nombre concreto no significa que el discurso considere irrelevante ese sufrimiento.

La amenaza de destrucción mantiene el horizonte del pacto. La gravedad de las consecuencias no depende de que el pueblo pueda anticipar cada uno de sus detalles o controlarlos después de reconocer su nombre.

Advertencia y conocimiento

El versículo no concede al intérprete conocimiento ilimitado sobre toda enfermedad. Decir que la enumeración no es exhaustiva es distinto de poder identificar la causa espiritual de cualquier dolencia particular.

1 Reyes 8:37–40 incluye «cualquier plaga o enfermedad» en la súplica y reconoce que solo Dios conoce cada corazón. La amplitud de la oración se acompaña de humildad ante su conocimiento.

Aplicación editorial

No busques vacíos en la Palabra para evitar una responsabilidad que ya es clara. Al mismo tiempo, no llenes sus silencios con acusaciones que no puedes demostrar. Puedes escuchar la advertencia, orar y cuidar a quien sufre sin fingir que conoces todo lo que Dios conoce.

---

62 Quedarán pocos de ustedes, después de haber sido tan numerosos como las estrellas del cielo, porque no escuchaste la voz del SEÑOR tu Dios.

La multitud comparable con las estrellas quedará reducida a pocos

La advertencia invierte el crecimiento recordado en la historia del pueblo. La continuidad numérica no está separada de escuchar a Jehová.

Explicación del versículo

El contraste entre muchos y pocos remite al recorrido de Israel. La familia que había llegado pequeña a Egipto creció hasta convertirse en un pueblo numeroso. Ahora el discurso anuncia una reducción dolorosa.

La causa vuelve a expresarse como no escuchar la voz de Jehová. La multiplicación recibida no concede a Israel una seguridad independiente de la relación que le dio vida. La historia anterior debe mover a gratitud y fidelidad.

El versículo alterna el plural «quedarán» y el singular «no escuchaste». Ambos se dirigen al mismo pueblo. Esa variación ayuda a reconocer que el «tú» de muchas frases del capítulo no designa únicamente a un individuo aislado.

La imagen de las estrellas

Génesis 15:1–6 relaciona las estrellas con la descendencia prometida a Abram y con su fe. Deuteronomio 10:20–22 recuerda que setenta personas bajaron a Egipto y que Jehová hizo al pueblo tan numeroso como las estrellas.

La comparación comunica multitud, no un censo astronómico. Su inversión hace visible la gravedad de las pérdidas anunciadas. La frase «quedarán pocos» conserva, a la vez, la existencia de sobrevivientes; no dice que cada miembro del pueblo desaparecerá sin excepción.

Aplicación editorial

La cantidad de personas, recursos o logros de una comunidad no sustituye su fidelidad a Dios. Puedes agradecer el crecimiento y cuidar su fruto sin convertir los números en una garantía de que ya no necesitas escuchar corrección.

---

63 Así como el SEÑOR se gozaba en hacerles bien y multiplicarlos, así el SEÑOR se gozará en hacerlos perecer y destruirlos. Serán arrancados de la tierra adonde vas para poseerla.

¿Cómo entender que Jehová se goce en ejecutar el juicio?

El versículo utiliza deliberadamente un lenguaje severo: contrapone el gozo de hacer bien al pueblo con el de llevar a cabo su juicio. Debe leerse junto con la misericordia que el mismo libro anuncia.

Explicación del versículo

La primera parte recuerda la disposición favorable de Jehová: hacer bien y multiplicar. La segunda invierte esas acciones mediante hacer perecer, destruir y arrancar de la tierra. El paralelismo llega al centro de la relación, no solamente a alguno de sus beneficios.

El texto mantiene el lenguaje de gozo en ambas partes. No presenta a Dios como alguien que observa desde lejos un desastre independiente de su autoridad. Dentro de esta advertencia, él ejecuta el juicio anunciado contra la infidelidad al pacto.

Ser arrancados de la tierra expresa el desenlace territorial y comunitario. La posesión recibida no es una garantía de impunidad. El pueblo no puede usar la bondad pasada de Dios para negar que su rechazo persistente tenga consecuencias reales.

El juicio y el llamado a vivir

La expresión intensa no debe aislarse de Ezequiel 33:10–11, donde Jehová declara que no se complace en la muerte del malvado y lo llama a apartarse de su camino para vivir.

El propio Deuteronomio 30:7–10 anuncia que Dios volverá a gozarse en hacer bien al pueblo que regresa a él. La advertencia no es la única palabra del libro sobre el futuro de Israel: también hay compasión, transformación del corazón y reunión.

Estas relaciones permiten tomar en serio ambos aspectos. El juicio no es una amenaza vacía, y la misericordia no es una apariencia. La severidad llama a abandonar la presunción y a responder al Señor que invita a volver.

Aplicación editorial

No uses este versículo para disfrutar del sufrimiento de otros ni para presentar a Dios como indiferente al arrepentimiento. Escucha su advertencia y acércate a él con verdad. En Jesucristo encuentras la gracia que reconcilia y forma una vida dispuesta a obedecer.

La dispersión, el temor y la vuelta a Egipto

---

64 El SEÑOR te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo al otro de la tierra. Allí servirás a otros dioses que ni tú ni tus antepasados han conocido, de madera y de piedra.

La dispersión invierte la vida reunida en la tierra

El pueblo será llevado entre naciones y quedará expuesto a cultos ajenos. La advertencia une pérdida territorial y quebranto de su fidelidad religiosa.

Explicación del versículo

La imagen abarca de un extremo al otro de la tierra. El lenguaje presenta una dispersión amplia, opuesta al establecimiento de Israel como comunidad en la herencia recibida. No ofrece aquí un itinerario que enumere cada destino.

Allí aparece de nuevo el servicio a dioses desconocidos para los antepasados. La frase continúa la amenaza del versículo 36, pero amplía el horizonte más allá de la deportación de un rey y su pueblo a una sola nación.

«De madera y de piedra» señala las imágenes fabricadas que reciben culto. El contraste con Jehová hace visible lo insensato del desvío: el pueblo se aparta del Dios que lo liberó y queda sometido entre objetos que los seres humanos elaboran.

Dispersión y posibilidad de retorno

Deuteronomio 4:25–31 ya había anunciado dispersión, reducción numérica y servicio a imágenes que no ven ni oyen. La misma sección añade que Jehová puede ser hallado por quien lo busca de todo corazón y recuerda su misericordia.

Jeremías 16:10–15 reúne abandono de Dios, destierro y una promesa posterior de retorno. La severidad de la pérdida no elimina la fidelidad divina a su propósito de reunir.

La respuesta del lector

La enseñanza dirige al pueblo a reconocer su desvío y volver al Señor. No convierte la idolatría en una obligación legítima del desterrado ni autoriza a otros pueblos a perseguirlo. La historia del juicio debe leerse con la misma atención que la palabra de misericordia que la acompaña.

65 Entre aquellas naciones no hallarás descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie. Allí el SEÑOR te dará un corazón tembloroso, ojos desfallecidos y un alma angustiada.

El destierro se describe también como una pérdida de reposo interior

La dispersión no consiste solo en cambiar de territorio. La advertencia añade inseguridad, angustia y dificultad para hallar descanso.

Explicación del versículo

El pueblo no encuentra un lugar estable para la planta del pie. La imagen hace sentir la falta de asentamiento y de seguridad. La tierra que debía ofrecer descanso ha quedado atrás, y el desplazamiento no resuelve por sí mismo la relación quebrada con Jehová.

Corazón tembloroso, ojos desfallecidos y alma angustiada reúnen distintas dimensiones de la aflicción. La mirada puede expresar espera y agotamiento; el corazón, temor y desconcierto. La persona entera queda afectada por la inestabilidad.

El hebreo דַּאֲבוֹן נָפֶשׁ, *daavon nefesh*, comunica dolor o angustia de la vida interior. No separa un alma que sufre de un cuerpo que nada tiene que ver con la experiencia.

La vida de los desterrados en otros pasajes

Esta descripción expresa la gravedad del juicio; no pretende narrar cada jornada de cada persona que viva fuera de su tierra. Jeremías 29:4–7 llama a los desterrados a construir casas, plantar y buscar la paz de la ciudad donde están.

La relación muestra que la advertencia y la dirección para seguir viviendo pueden coexistir. El pueblo necesita reconocer su situación y escuchar lo que Dios pide dentro de ella.

Aplicación editorial

Acércate con respeto a quien vive desplazamiento o inseguridad. Su angustia no debe convertirse en una etiqueta que resuma toda su fe. Puedes acompañar y favorecer condiciones de descanso mientras diriges la esperanza hacia el Señor que escucha y llama a volver.

66 Tu vida penderá de un hilo; tendrás miedo de noche y de día y no estarás seguro de tu vida.

La vida parece suspendida, sin seguridad para el día siguiente

El temor ocupa noche y día. La advertencia describe una existencia amenazada, no una falta de valor humano.

Explicación del versículo

La NTBT utiliza la expresión «penderá de un hilo» para comunicar la precariedad de la vida. El original la presenta como suspendida delante de la persona. La imagen no se refiere a un hilo real que pueda localizarse, sino a la posibilidad constante de perder la vida.

Noche y día forman una pareja que abarca el tiempo. No aparece una parte de la jornada en la que pueda recuperarse una seguridad estable. El versículo siguiente ampliará esa experiencia mediante el deseo de que llegue cuanto antes el momento opuesto.

«No estarás seguro de tu vida» significa que no se confía en poder conservarla bajo esas circunstancias. El contexto es supervivencia amenazada. No trata aquí de elaborar una enseñanza completa sobre la certeza de la salvación eterna.

La vida más allá de sus medios de seguridad

El capítulo comenzó con ciudad, campo, alimento y protección. En esta escena final se han perdido tantas condiciones que la propia continuidad de la vida parece incierta. La advertencia muestra el extremo del desarraigo y de la indefensión.

La descripción no autoriza a despreciar a una persona porque siente miedo. Permite comprender cuán profundamente afectan la violencia, la pérdida y la inestabilidad.

La paz que ofrece Jesucristo

Juan 14:25–27 relaciona la promesa del Espíritu Santo con la paz de Jesús. Su palabra dirige al discípulo hacia él en medio de la turbación, sin prometer que ya no existirá ninguna amenaza exterior. Puedes llevarle tu temor y recibir apoyo sin fingir una seguridad que las circunstancias no ofrecen.

---

67 Por la mañana dirás: “¡Ojalá llegara la tarde!”, y por la tarde dirás: “¡Ojalá llegara la mañana!”, por el miedo que sentirás en el corazón y por lo que verán tus ojos.

Se desea otro momento, pero el temor continúa

La mañana no trae alivio y la tarde tampoco. El cambio de hora no resuelve la angustia de la situación anunciada.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la pareja de noche y día del anterior. Por la mañana se desea la tarde; al llegar la tarde, se desea la mañana. La alternancia hace sentir una espera en la que cada momento se vuelve difícil de soportar.

La causa vuelve a expresarse de manera concreta: el miedo del corazón y lo que ven los ojos. La angustia no se presenta como simple impaciencia ante una jornada ordinaria. Pertenece al horizonte de derrota, despojo y desplazamiento de toda la sección.

El hebreo מִי יִתֵּן, *mi yitten*, literalmente «quién diera», introduce aquí un deseo. «Ojalá» expresa naturalmente esa función en español, sin convertir la frase en una pregunta que espere el nombre de una persona.

La mirada y el corazón en el capítulo

Los versículos 32 y 34 ya habían relacionado lo visto con desfallecimiento y perturbación. La repetición conserva el efecto interior de la catástrofe, además de sus pérdidas visibles.

El pasaje no fija un horario de calamidades ni enseña que la mañana o la noche sean malas en sí mismas. Muestra cómo una misma realidad amenazante puede acompañar ambos momentos.

Aplicación editorial

Si alguien atraviesa una angustia prolongada, no supongas que basta con pedirle que espere unas horas para que todo cambie. Escucha qué está viviendo y busca acompañarlo de manera responsable. La esperanza en Dios puede sostener una ayuda perseverante, en lugar de exigir una mejoría aparente e inmediata.

---

68 El SEÑOR te hará volver a Egipto en barcos, por el camino del que te dije: “No volverás a verlo nunca más”. Allí intentarán venderse a tus enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá quien compre».

La vuelta a Egipto culmina la inversión del éxodo

El pueblo liberado aparece de nuevo en el horizonte de la servidumbre. La advertencia termina con una humillación que ni siquiera permite encontrar comprador.

Explicación del versículo

La frase anuncia una vuelta a Egipto en barcos. Debe conservarse tanto el lugar como el medio nombrado, sin reemplazarlos por un país imaginado o por una escena que el texto no relata. No se indica un puerto, una fecha o una expedición concreta.

El camino que no debía volver a verse recuerda la dirección de la liberación. Deuteronomio 17:16 ya había prohibido al rey hacer volver al pueblo a Egipto para multiplicar caballos. La inversión final muestra hasta dónde puede llegar el abandono de la relación que dio libertad a Israel.

«Intentarán venderse» expresa ofrecerse como esclavos y esclavas. La frase final, «no habrá quien compre», impide entenderla como una venta que necesariamente llega a realizarse. La escena comunica una precariedad tan extrema que ni esa salida queda disponible.

El sentido de la servidumbre

La advertencia no presenta la esclavitud como un ideal. El éxodo había librado al pueblo del dominio egipcio; Levítico 25:39–43 vinculó esa liberación con límites al trato del israelita empobrecido.

El cierre recoge así el argumento del capítulo: abandonar al Señor no conduce a una autonomía sin consecuencias. Los bienes que debían sostener la vida pueden invertirse en pérdida, dependencia y desarraigo.

Una diferencia de numeración

La afirmación sobre el pacto celebrado en Moab, que la NTBT presenta en Deuteronomio 29:1, aparece como 28:69 en la numeración hebrea. La diferencia no indica una omisión del texto.

La esperanza que continúa en el libro

Deuteronomio 30:1–6 anuncia compasión, reunión y transformación del corazón cuando el pueblo vuelve al Señor. Para el lector cristiano, Gálatas 3:13–14 sitúa la redención de la maldición en Jesucristo y la recepción del Espíritu mediante la fe. La advertencia llama a responder a Dios; no deja como única palabra la esclavitud.

Capítulo 29

Pacto del SEÑOR con Israel en Moab

---

[1] Estas son las palabras del pacto que el SEÑOR mandó a Moisés celebrar con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que había celebrado con ellos en Horeb.

El pacto de Moab se presenta en relación con el de Horeb

La frase introduce las palabras que Jehová encarga a Moisés para Israel. Distingue dos momentos de la relación del pacto sin cambiar al Dios que lo establece.

Explicación del versículo

La tierra de Moab sitúa la proclamación antes del cruce del Jordán. Israel ha recorrido el desierto y se prepara para vivir en la tierra. Las palabras anteriores sobre bendición y maldición adquieren aquí su marco expreso: pertenecen a la relación entre Jehová y su pueblo.

Moisés actúa por mandato de Dios. No se atribuye a sí mismo libertad para inventar las condiciones. El pueblo necesita recibir la enseñanza como una responsabilidad ante Jehová, además de reconocer la función de quien se la transmite.

«Además del pacto» distingue esta proclamación de la celebrada en Horeb. El texto conserva ambos momentos. La distinción no significa por sí sola que Jehová haya dejado de ser el Dios que rescató a Israel o que las promesas anteriores carezcan de valor.

La continuidad entre las generaciones

Deuteronomio 5:1–5 relaciona a los oyentes presentes con el pacto de Horeb. Deuteronomio 26:16–19 reúne el reconocimiento de Jehová, la pertenencia del pueblo y la obligación de guardar sus mandamientos.

La expresión hebrea de celebrar un pacto utiliza el verbo כָּרַת, *karat*, literalmente «cortar». En esta construcción significa establecer o celebrar el pacto. No obliga a añadir a cada ceremonia un sacrificio o una acción que el relato no describe.

Una diferencia de numeración

Este versículo aparece como Deuteronomio 28:69 en la numeración hebrea. La NTBT lo sitúa al comienzo del capítulo 29. Las palabras están presentes; la diferencia consiste en el lugar donde se divide el capítulo.

La memoria de la liberación y el cuidado en el desierto

---

2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo: «Ustedes han visto todo lo que el SEÑOR hizo ante sus ojos en
la tierra de Egipto, al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra:

La proclamación comienza por recordar lo que Dios hizo

Moisés reúne a Israel y apela a la memoria de la liberación. La respuesta al pacto debe partir del reconocimiento de la acción de Jehová.

Explicación del versículo

El llamado a «todo Israel» presenta una enseñanza compartida por la comunidad. No está dirigida únicamente a quienes ejercen un cargo. Más adelante se enumerará a dirigentes, familias y residentes extranjeros para precisar el alcance de la asamblea.

La memoria se concentra primero en Egipto. Jehová actuó frente al faraón, sus servidores y su tierra. La liberación no fue un cambio pequeño que solo afectó a una familia: alteró la situación de todo el pueblo sometido.

«Ustedes han visto» habla a Israel como comunidad de memoria. Entre los oyentes hay generaciones vinculadas de maneras distintas con la salida y el recorrido. La expresión no exige que cada niño presente haya observado personalmente todas las plagas.

El valor de lo recordado

Deuteronomio 4:32–40 relaciona señales, liberación y conocimiento de Jehová. Lo visto debía conducir a reconocer quién es Dios y a guardar su enseñanza.

El contraste del versículo 4 mostrará que ver acontecimientos no equivale automáticamente a comprenderlos con el corazón. Moisés no reúne datos para provocar asombro sin respuesta; llama a considerar su significado.

Aplicación editorial

Al recordar lo recibido de Dios, pregunta también qué has aprendido sobre él. Una historia impresionante puede conservarse como anécdota y, aun así, no dirigir tus decisiones. La gratitud madura cuando la memoria te dispone a escuchar y responder.

---

3 las grandes pruebas que vieron tus ojos, aquellas señales y grandes prodigios.

Las señales debían llevar al conocimiento de Jehová

El versículo completa la referencia a Egipto mediante pruebas, señales y prodigios. Su importancia no se limita al impacto que causaron.

Explicación del versículo

La frase depende de lo dicho en el versículo 2: estas son las grandes obras que Israel vio. La acumulación expresa la magnitud de la intervención de Jehová frente al poder que lo había mantenido sometido.

Las «pruebas» pertenecen al contexto de la demostración de su poder. No se refieren aquí a un examen escrito que los israelitas debían aprobar ni a una duda de Dios sobre su propia capacidad. La escena es el enfrentamiento con la opresión de Egipto.

Señales y prodigios destacan el carácter extraordinario y significativo de los acontecimientos. El lenguaje del libro los relaciona con conocer a Jehová como Dios, no con coleccionar experiencias sin atender a su enseñanza.

El contraste que viene a continuación

La repetición de ojos y visión prepara el versículo 4, donde se denuncia falta de entendimiento. El pueblo puede haber visto algo real y, sin embargo, no haber respondido de manera correspondiente.

Deuteronomio 4:34–35 une pruebas, señales y prodigios con la afirmación de que Jehová es Dios. La conexión permite reconocer la finalidad de esas obras dentro del argumento.

Aplicación editorial

No midas tu relación con Dios solo por la intensidad de lo que has presenciado. Pregunta qué verdad has recibido y cómo está formando tu vida. Lo extraordinario no vuelve innecesaria la fidelidad cotidiana ni sustituye una respuesta de fe y obediencia.

---

4 Pero hasta el día de hoy el SEÑOR no les ha dado corazón para entender, ni ojos para ver ni oídos para oír.

Ver las obras no equivale a comprenderlas con el corazón

El contraste es severo: Israel ha presenciado grandes hechos, pero todavía carece de la comprensión que Dios debe conceder.

Explicación del versículo

Corazón, ojos y oídos reúnen la capacidad de conocer, percibir y escuchar. No se está afirmando que todos los presentes carezcan de órganos físicos. La frase denuncia una falta de entendimiento ante lo que Dios ha hecho.

La afirmación atribuye a Jehová el don de esa capacidad. No debe cambiarse por una explicación que haga innecesaria su acción. Haber recibido información y haber visto señales no proporciona por sí solo una respuesta interior fiel.

«Hasta el día de hoy» lleva la falta de comprensión hasta el momento de la proclamación. El discurso no considera resuelto el problema solo porque Israel haya llegado al final del desierto. Por eso vuelve a llamarlo a guardar y cumplir el pacto en el versículo 9.

La promesa de un corazón transformado

Deuteronomio 30:1–6 relacionará el retorno con la acción de Jehová que circuncida el corazón para amarlo y vivir. La responsabilidad de responder y la necesidad de la obra de Dios permanecen juntas en el libro.

El corazón hebreo, לב, *lev*, comprende también entendimiento y decisión. La cuestión no se reduce a sentir una emoción más intensa durante una ceremonia.

La relación con Romanos

Romanos 11:1–12 utiliza el lenguaje de ojos que no ven y oídos que no oyen al tratar el endurecimiento. Pablo comienza rechazando que Dios haya repudiado sin más a su pueblo y recuerda un remanente por gracia. La cita no autoriza a despreciar a Israel.

Aplicación editorial

Pide al Señor entendimiento para recibir su Palabra y disposición para responder. La necesidad de su gracia no es una excusa para rechazar lo que ya te ha dado a conocer. Acércate a Jesucristo con humildad, en lugar de confiar únicamente en la cantidad de experiencias que puedes relatar.

---

5 Los he guiado cuarenta años por el desierto; la ropa que llevaban puesta no se ha gastado, ni la sandalia que llevas en el pie se ha gastado.

El camino de cuarenta años conserva el testimonio del cuidado de Dios

La ropa y las sandalias representan necesidades ordinarias que Jehová sostuvo durante un recorrido prolongado.

Explicación del versículo

La primera persona continúa la voz divina que se hará expresa en el versículo 6: «yo soy Jehová su Dios». Moisés comunica ese reconocimiento del cuidado de Dios; el discurso no lo identifica a él mismo como Jehová.

Los cuarenta años abarcan la vida en el desierto. El recuerdo no pretende presentar una marcha breve sin dificultades, sino una dependencia sostenida a lo largo de una generación.

La ropa y la sandalia no se han gastado. El texto afirma esa conservación, pero no describe su mecanismo ni dice que las prendas crecieran con los niños. Añadir esos detalles iría más allá de lo narrado.

La relación con otros recuerdos del desierto

Deuteronomio 8:1–6 reúne hambre, maná, ropa conservada y disciplina paternal. La provisión no elimina las pruebas; muestra que Dios sostuvo al pueblo dentro de ellas.

Nehemías 9:19–21 vuelve a agradecer la guía, el Espíritu que instruye, el maná, el agua y el cuidado de los pies y las ropas. La memoria del sustento continúa formando la oración de Israel.

Aplicación editorial

Al recordar un recorrido difícil, atiende también a los bienes que hicieron posible seguir caminando. El cuidado de Dios puede ser reconocido en lo ordinario sin negar la dureza de lo vivido. Esa gratitud puede ayudarte a responderle en la etapa que comienza.

[6] No han comido pan ni han bebido vino ni bebida embriagante, para que sepan que yo soy el SEÑOR su Dios.

El sustento del desierto debía enseñar quién es Jehová

La ausencia del abastecimiento habitual destaca la provisión recibida de Dios. El propósito expreso es que el pueblo lo conozca como su Señor.

Explicación del versículo

Pan, vino y bebida embriagante representan recursos habituales de una comunidad establecida. En el desierto, Israel no disponía del mismo ciclo de siembra, cosecha y elaboración. Su continuidad dependió de la provisión de Jehová.

La frase no significa que el pueblo permaneciera cuarenta años sin comer. Deuteronomio 8:3 dice que Dios lo alimentó con maná, y Éxodo 16:13–18 presenta ese alimento como el pan dado por Jehová.

El propio libro también dispone comprar alimentos durante el paso por otros territorios, como en Deuteronomio 2:4–7. El énfasis del recuerdo no está en negar cada provisión ocasional, sino en el modo extraordinario de sostener una vida que no descansaba en cosechas propias.

Vino y bebida embriagante

El hebreo distingue יַיִן, *yayin*, «vino», y שֵׁכָר, *shekhar*, una bebida fermentada embriagante. El segundo término no exige identificar un destilado moderno.

Este versículo recuerda una circunstancia del desierto; no formula aquí una prohibición general para todas las comidas de Israel. Deuteronomio 14:24–27 menciona esos productos en otro contexto regulado por la ley.

La finalidad de la provisión

«Para que sepan» interpreta el recorrido: el pueblo debía reconocer a Jehová como su Dios. Recibir sustento sin llegar a conocer al Dador es precisamente la distancia que el discurso procura corregir.

---

[7] Llegaron a este lugar, y Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para combatir, pero los derrotamos.

Las victorias recientes forman parte de la memoria que reclama fidelidad

Sehón y Og no son nombres aislados de una lista. Representan los reinos cuya derrota permitió recibir territorio al este del Jordán.

Explicación del versículo

Después del cuidado durante el desierto, Moisés recuerda la llegada a esta región y el encuentro con dos reyes. Sehón gobierna desde Hesbón y Og es rey de Basán. Ambos aparecen como adversarios que salen a combatir.

«Los derrotamos» reconoce la participación del pueblo en la batalla. Los relatos anteriores atribuyeron la entrega de esos reyes a Jehová. La acción humana y la iniciativa divina se presentan relacionadas, no como dos versiones incompatibles de lo sucedido.

La victoria no es el final del argumento. El versículo 8 recordará la tierra recibida y el 9 extraerá el llamado a guardar el pacto. El propósito es responder al Dios que ha actuado, en vez de convertir los triunfos en ocasión de autosuficiencia.

Los acontecimientos desarrollados anteriormente

Deuteronomio 2:31–37 relata la derrota de Sehón y conserva límites sobre los territorios a los que Israel no debía acercarse. Deuteronomio 3:1–11 desarrolla la derrota de Og y la toma de ciudades fortificadas.

La referencia no convierte cualquier expansión posterior en una orden equivalente. Los acontecimientos pertenecen a una historia y a mandatos concretos que deben respetarse al interpretarlos.

Aplicación editorial

Cuando recuerdes una victoria, pregunta qué responsabilidad ha quedado delante de ti. El éxito recibido no sustituye escuchar a Dios ni te concede autoridad ilimitada. Puede convertirse en una razón más para agradecer y actuar con fidelidad.

---

8 Tomamos su tierra y la dimos como herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

La herencia al este del Jordán ya había sido distribuida

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés recibieron parte de los territorios conquistados. Esa posesión los mantenía vinculados con sus hermanos.

Explicación del versículo

La derrota de los dos reyes tuvo una consecuencia territorial: su tierra pasó a formar parte de la herencia de Israel. El versículo identifica a los grupos que la recibieron, de modo que la memoria del don se hace concreta.

La «media tribu de Manasés» se refiere a la parte de la tribu asentada al este del Jordán. No describe una condición inferior de sus integrantes ni una pertenencia incompleta a Israel. La expresión pertenece al reparto geográfico.

El resto del pueblo todavía debía cruzar y recibir territorio. Haber obtenido una herencia antes no permitía a estos grupos desentenderse del recorrido de sus hermanos.

Las condiciones del reparto

Números 32:28–33 relaciona la posesión oriental con cruzar armados para acompañar a Israel. Deuteronomio 3:12–20 precisa las regiones entregadas y la responsabilidad de ayudar hasta que los demás también reciban descanso.

La herencia es, por tanto, un bien recibido dentro de una comunidad. No crea una independencia que permita abandonar el compromiso común con Jehová.

Aplicación editorial

Si has recibido estabilidad antes que otros, considera cómo puedes ayudarlos a avanzar. La gratitud por lo tuyo puede abrirte a sus necesidades, en lugar de convertir el bienestar en una razón para aislarte. El don recibido y la responsabilidad compartida pueden crecer juntos.

---

9 Guarden las palabras de este pacto y cúmplanlas, para que prosperen en todo lo que hagan.

El recuerdo de los dones conduce a guardar el pacto

La conclusión de esta primera sección es práctica. Israel debe conservar y cumplir la enseñanza que le permite vivir con acierto delante de Dios.

Explicación del versículo

La exhortación se apoya en lo recordado: liberación, sustento y victorias. Moisés no deja al pueblo admirando su pasado. La respuesta requerida es guardar las palabras y ponerlas por obra.

Guardar implica atender y conservar; cumplir lleva esa atención a la conducta. La combinación impide que el pacto se reduzca a un texto conocido o a una ceremonia que no modifica la manera de vivir.

La prosperidad prometida se relaciona con esa vida ordenada por la enseñanza de Jehová. Dentro del libro incluye bienestar real, pero no se limita a acumular dinero ni legitima cualquier medio para conseguirlo.

Prosperar y actuar con acierto

El hebreo תַּשְׂכִּילוּ, *taskilu*, pertenece a un verbo relacionado con comprender y actuar prudentemente, y por extensión tener buen resultado. La elección «prosperen» debe leerse dentro de ese horizonte de una conducta guiada, no como una promesa desligada de lo que se hace.

Josué 1:7–9 relaciona igualmente la atención a la ley, su práctica y actuar con acierto. La fuerza requerida para dirigir al pueblo no reemplaza la necesidad de escuchar.

Aplicación editorial

Cuando estudies la Palabra, busca algo más que información para recordar. Pregunta qué decisión necesita ser corregida o sostenida por lo aprendido. La gracia de Dios te llama a una respuesta real; conocer la enseñanza no es una forma de quedar exento de practicarla.

Toda la comunidad ante el pacto

---

10 Hoy todos ustedes están de pie delante del SEÑOR su Dios: los jefes de sus tribus, sus ancianos y
sus oficiales, todos los hombres de Israel,

La responsabilidad del pacto reúne a dirigentes y pueblo

La asamblea está delante de Jehová. Los cargos humanos se reconocen, pero ninguno sustituye la presencia ni la responsabilidad del conjunto.

Explicación del versículo

«Todos ustedes» abre una enumeración que continuará en el versículo 11. Jefes, ancianos y oficiales aparecen junto a los hombres de Israel; después se nombrarán niños, esposas y extranjeros. La frase debe leerse completa antes de delimitar quién está incluido.

Estar de pie delante de Jehová expresa el carácter solemne de la reunión. No es solamente una organización política ante Moisés. El pueblo se presenta ante el Dios que lo rescató y que establece el pacto.

La diversidad de funciones no se elimina. Los dirigentes siguen teniendo responsabilidades reconocidas, pero no ocupan un lugar que permita al resto permanecer ajeno a la enseñanza o delegar en ellos toda respuesta espiritual.

El «hoy» de la proclamación

La palabra vuelve a hacer actual la responsabilidad. La generación presente recibe una historia anterior y, a la vez, debe escuchar y responder por sí misma. No basta con recordar que sus antepasados participaron en Horeb.

Deuteronomio 31:9–13 dispondrá la lectura periódica ante una asamblea que también incluye a hombres, mujeres, niños y extranjeros. La enseñanza pública debe continuar después de Moisés.

Aplicación editorial

Respeta a quienes tienen una responsabilidad y conserva tu propia disposición a escuchar la Palabra. Pertenecer a una comunidad no significa que otra persona pueda creer, arrepentirse u obedecer en tu lugar. La enseñanza compartida reclama una respuesta personal dentro de la vida común.

---

11 sus niños, sus esposas y el extranjero que está en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua,

También están presentes las familias y quienes realizan los trabajos más humildes

La enumeración amplía la asamblea más allá de los dirigentes. El extranjero y los trabajadores de tareas ordinarias no quedan fuera de la palabra del pacto.

Explicación del versículo

Niños y esposas completan la referencia a las casas de Israel. La reunión no consiste únicamente en hombres con autoridad. La enseñanza concierne a una comunidad cuya vida se transmite y se cuida en familia.

El extranjero reside en el campamento. Su presencia no se describe como la de un adversario lejano, sino como alguien que vive en medio del pueblo. Las obligaciones comunes deben ser conocidas también por él.

Cortar leña y sacar agua son tareas necesarias para sostener la vida cotidiana. La expresión «desde… hasta…» hace visible la amplitud de la participación, incluidos quienes carecen de prestigio por el trabajo que realizan.

¿Son los gabaonitas de Josué?

Josué 9:20–27 utiliza las mismas tareas al hablar de los gabaonitas después de su acuerdo con Israel. Sin embargo, Deuteronomio no los identifica por nombre aquí, y esa escena de Josué pertenece a un momento posterior al cruce del Jordán.

La semejanza de oficio no basta para convertir automáticamente a todos estos trabajadores en aquel grupo. El sentido seguro del versículo es su inclusión en la asamblea presente.

Aplicación editorial

Procura que la enseñanza bíblica pueda alcanzar también a quienes suelen permanecer al margen por su edad, procedencia o trabajo. Su dignidad no depende de ocupar un cargo. Darles espacio para escuchar y aprender forma parte del cuidado de la comunidad.

---

12 para que entres en el pacto del SEÑOR tu Dios y en su juramento, que el SEÑOR tu Dios celebra hoy contigo,

Entrar en el pacto incluye aceptar su compromiso solemne

La asamblea está reunida para una relación que conlleva promesas y responsabilidad. El juramento no es una formalidad sin consecuencias.

Explicación del versículo

La frase explica para qué están todos delante de Jehová. «Entrar en el pacto» utiliza un lenguaje de participación: el pueblo reconoce la relación y sus condiciones, en vez de limitarse a contemplar una ceremonia ajena.

El pacto se identifica como de Jehová, y él es quien lo celebra con Israel. Su autoridad no procede de que la asamblea pueda modificar a voluntad lo que acaba de escuchar. La respuesta se dirige al Dios que lo ha convocado.

El «hoy» mantiene la decisión en el presente de los oyentes. Las generaciones anteriores importan, pero no convierten esta proclamación en algo innecesario.

¿Qué implica el juramento del pacto?

La palabra hebrea אָלָה, *alah*, puede designar un juramento que lleva consigo la sanción por quebrantarlo. Así se relacionan la entrada en el pacto y la responsabilidad de cumplirlo. Las maldiciones descritas en el contexto muestran el alcance de ese compromiso.

El contexto de los capítulos 27–28 muestra esas consecuencias. No se trata de una práctica mágica que produce efectos por pronunciar sonidos, sino de reconocer la seriedad de la relación con Jehová. La expresión no obliga a añadir ritos de sangre o acciones físicas que esta escena no narra.

Aplicación editorial

Al afirmar una decisión delante de Dios, cuida que tus palabras expresen una disposición verdadera. No necesitas buscar experiencias solemnes para evitar una respuesta concreta. El compromiso se honra cuando la vida comienza a corresponder a lo que se ha reconocido.

---

13 a fin de establecerte hoy como su pueblo y ser él tu Dios, tal como te ha dicho y como juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.

El propósito del pacto es una relación de pertenencia con Dios

Jehová establece a Israel como pueblo suyo y se da a conocer como su Dios. Esa relación continúa el juramento a los antepasados.

Explicación del versículo

La frase explica la finalidad de entrar en el pacto. No se ofrece únicamente una legislación sin vínculo personal: Israel es afirmado como pueblo de Jehová y debe vivir reconociéndolo como su Dios.

«Hoy» hace presente esa pertenencia para la generación reunida. No niega que Israel ya haya sido rescatado ni que haya recibido el pacto en Horeb. La proclamación actual llama a asumir la relación en la propia vida.

Abraham, Isaac y Jacob conectan este momento con las promesas anteriores. Dios no comienza su fidelidad porque la asamblea haya realizado una actuación capaz de comprarla. La iniciativa y el juramento preceden a esta respuesta.

Promesa y liberación

Génesis 17:7–8 une el pacto con ser Dios de Abraham y de su descendencia, y con el don de la tierra. Éxodo 6:6–8 relaciona rescate, pertenencia y entrada en la herencia jurada.

Estas conexiones permiten seguir una continuidad de gracia y responsabilidad. La cercanía de Dios no hace irrelevante la obediencia, y la obediencia no inventa desde cero su misericordia.

La relación con Jesucristo

Gálatas 3:26–29 sitúa la condición de hijos de Dios y herederos de la promesa en la fe en Cristo Jesús. Para ti, la pertenencia al Salvador llama a una confianza real y a una vida transformada; no se sustituye por un origen familiar o por estar presente en una reunión.

14 No solo con ustedes celebro este pacto y este juramento,

La responsabilidad no termina con quienes están reunidos

Moisés anuncia que el pacto tiene un alcance mayor que la asamblea presente. El versículo siguiente precisará esa continuidad.

Explicación del versículo

La frase comienza una oposición: «no solo» con ustedes, «sino» también con quienes no están aquí. No debe leerse como si negara la participación de los presentes. La amplía más allá de su propia generación.

El pacto y el juramento se nombran juntos otra vez. La continuidad incluye tanto la relación recibida como la responsabilidad de no tratarla con ligereza.

Moisés habla como quien transmite y celebra el encargo de Jehová. La primera persona del mediador no convierte el pacto en una posesión privada suya. El versículo 12 ya ha identificado a Dios como quien lo establece.

La enseñanza debe transmitirse

Deuteronomio 4:9–10 ordena dar a conocer lo vivido a hijos y nietos. Deuteronomio 6:4–9 sitúa esa enseñanza dentro de los ritmos de la casa y del camino.

La continuidad del pacto no consiste en guardar un recuerdo al que los descendientes no pueden acceder. Requiere palabras transmitidas y una manera de vivir que les permita conocer lo recibido.

Aplicación editorial

Considera qué dejas a quienes vienen después de ti. Puedes transmitir información y, además, enseñar con una vida que busca ser corregida por la Palabra. Tu fidelidad presente puede facilitar su aprendizaje, aunque no sustituya la respuesta que ellos mismos deberán dar.

15 sino con el que está aquí con nosotros hoy, de pie delante del SEÑOR nuestro Dios, y con el que no está aquí con nosotros hoy.

Quienes todavía no están presentes también deberán conocer el pacto

La proclamación incluye una continuidad que alcanza a futuras generaciones. No limita la relación a quienes han visto personalmente a Moisés.

Explicación del versículo

La primera parte reconoce a quienes están de pie delante de Jehová en ese momento. La segunda añade al que no está allí. El contraste amplía el horizonte de la proclamación más allá de una lista de asistentes.

El versículo 22 hablará de los hijos que se levantarán en el futuro. Ese horizonte orienta a entender aquí a las generaciones venideras, cuya relación con el pacto no se agota en la presencia de sus antepasados en esta asamblea.

El texto no relata que las almas de personas aún no nacidas estén físicamente presentes de manera invisible. Afirma el alcance del compromiso dentro de la historia del pueblo, no describe la existencia previa de cada descendiente.

Continuidad y respuesta

Deuteronomio 31:11–13 ordenará leer la ley para que también los hijos que no han conocido esos hechos escuchen y aprendan a temer a Jehová. La generación siguiente necesita recibir la enseñanza y responder a ella.

La pertenencia a una historia compartida no significa que una ceremonia pasada haga innecesaria toda fe o arrepentimiento posterior. La advertencia contra el corazón que se aparta, a partir del versículo 18, se dirige precisamente a quienes viven dentro del pueblo.

Aplicación editorial

Agradece la fe que otros te han dado a conocer y acércate tú mismo a Jesucristo. Puedes recibir una herencia valiosa sin usarla como sustituto de escuchar al Señor. La continuidad se honra cuando lo aprendido llega a ser una respuesta viva.

La idolatría y el peligro de una falsa seguridad

---

16 Porque ustedes saben cómo habitamos en la tierra de Egipto y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que ustedes pasaron.

El recorrido entre otras naciones exige discernir a quién se sirve

Israel conoce los pueblos de su camino y sus prácticas de culto. Esa memoria prepara la advertencia contra apartarse de Jehová.

Explicación del versículo

La referencia vuelve a Egipto y al tránsito por otras naciones. El pasado compartido incluye contacto con formas de vida y adoración diferentes. Moisés no supone que Israel ignore la existencia de esos cultos.

«Ustedes saben» llama a reconocer una experiencia conocida. El problema no consiste simplemente en haber visto o aprendido algo sobre otras naciones, sino en permitir que el corazón se aparte para servir a sus dioses, como se precisará en el versículo 18.

La memoria debe ser interpretada a la luz de la relación con Jehová. Conocer un rito o admirar un objeto no convierte esa práctica en una dirección autorizada para el pueblo.

Conocimiento y lealtad

El versículo 17 describirá los ídolos por sus materiales, y el 18 mostrará el peligro de volver el corazón hacia ellos. La secuencia va del contacto conocido a la decisión religiosa, sin confundir ambos actos.

El mismo capítulo ha incluido al extranjero dentro de la asamblea. Por tanto, la advertencia no puede convertirse en una orden de despreciar a toda persona de otro origen. Su centro es la fidelidad a Jehová.

Aplicación editorial

Puedes conocer y tratar respetuosamente a otras personas sin adoptar toda creencia que encuentres. Examina lo que reclama tu confianza a la luz de la Escritura. La fidelidad a Jesucristo necesita discernimiento y también un trato digno hacia quienes piensan de otra manera.

---

17 Vieron sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tenían consigo.

La riqueza del material no convierte una imagen en Dios

Madera, piedra, plata y oro reúnen objetos humildes y valiosos. La advertencia los identifica por lo que son, en vez de aceptar la autoridad religiosa que se les atribuye.

Explicación del versículo

Los ídolos han sido vistos durante el recorrido mencionado. El pasaje no comienza una descripción neutral de artesanía: los llama abominaciones dentro de la enseñanza que prohíbe abandonar a Jehová para rendirles culto.

La enumeración cruza diferencias de valor económico. Un objeto de oro puede impresionar más que uno de madera, pero esa diferencia no demuestra que tenga autoridad divina. La riqueza del material no cambia su condición de imagen elaborada.

El texto tampoco condena aquí todo uso de esos materiales. Su objeto son los ídolos que las naciones llevan o conservan consigo y que pueden atraer la adoración de Israel.

La lección del becerro de oro

Éxodo 32:1–8 relata cómo el oro reunido terminó convertido en una imagen a la que se atribuyó la liberación. Aarón anunció incluso una fiesta para Jehová, pero el relato identifica la conducta como corrupción y desvío.

La conexión muestra que un material precioso y un lenguaje religioso conocido no bastan para hacer fiel una práctica. El pueblo necesita atender al Dios que ha hablado, no decidir por la impresión que produce el objeto.

Aplicación editorial

Cuando algo reclama tu confianza espiritual, no lo evalúes únicamente por su belleza, costo o prestigio. Pregunta si corresponde a la enseñanza de Jesucristo. Puedes apreciar una obra humana sin darle el lugar de Dios ni permitir que sustituya su Palabra.

---

18 No sea que haya entre ustedes hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del SEÑOR nuestro Dios para ir a servir a los dioses de aquellas naciones; no sea que haya entre ustedes una raíz que produzca veneno y ajenjo.

La raíz venenosa comienza con un corazón que se aparta

La advertencia puede alcanzar a una persona, una familia o una tribu. Su influencia se compara con una raíz que produce un fruto dañino.

Explicación del versículo

Hombre y mujer, familia y tribu amplían el alcance. Ningún nivel de la comunidad queda exento de examinar su respuesta. La presencia en la asamblea no impide por sí misma que alguien se aparte interiormente.

El desvío tiene una dirección concreta: dejar a Jehová para servir a los dioses de las naciones. La raíz del final interpreta ese peligro como algo capaz de desarrollarse y producir daño, en vez de permanecer como una decisión aislada sin efectos.

Veneno y ajenjo comunican toxicidad y amargor. Los términos hebreos רֹאשׁ וְלַעֲנָה, *rosh ve-laanah*, pertenecen a ese campo de imágenes. No se da una receta ni una identificación botánica completa de una planta.

La relación con Hebreos

Hebreos 12:14–17 advierte contra una raíz de amargura que cause problemas y contamine a muchos. La sección llama a cuidar que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios y presenta después la conducta profana de Esaú.

Por ese contexto, la imagen no debe reducirse a cualquier emoción de tristeza o resentimiento. Aquí se trata del desvío que amenaza la fidelidad y puede afectar a otros. El cuidado comunitario necesita atender tanto al corazón como al fruto de la enseñanza y de la conducta.

Aplicación editorial

Examina lo que estás permitiendo crecer dentro de ti. Una dirección contraria a Cristo puede comenzar con una justificación pequeña y terminar formando tus decisiones. Recibe la corrección y vuelve a su gracia antes de tratar el daño como algo inevitable o sin importancia.

---

19 Si alguien, al escuchar las palabras de esta maldición, se bendice en su corazón diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón”, arrastrando a la ruina la tierra regada junto con la seca,

Prometerse paz no cancela una desobediencia reconocida

La persona escucha la advertencia, pero se asegura a sí misma que estará a salvo aunque siga su propio camino. El pasaje denuncia esa falsa seguridad.

Explicación del versículo

El problema no es falta de información. Alguien oye las palabras del juramento y, en vez de responder, se bendice en su corazón. Su conclusión contradice lo que acaba de escuchar.

«Tendré paz» expresa una seguridad que pretende conservar mientras continúa en la terquedad. El corazón deja de recibir dirección y se convierte en la medida última de la conducta. La tranquilidad sentida no demuestra que esa decisión agrade a Dios.

La advertencia del pacto no puede anularse mediante una afirmación favorable pronunciada sobre uno mismo. La persona necesita cambiar su respuesta, no solo cambiar el nombre con el que describe su situación.

La tierra regada y la seca

El cierre hebreo reúne הַרְוָה אֶת הַצְּמֵאָה, *haravah et-hatsmeah*, lo empapado o saciado junto con lo sediento. Es una imagen difícil, cuyo referente exacto se discute. La NTBT la entiende como terreno regado y seco.

La oposición puede expresar una ruina que alcanza ámbitos distintos y no se queda encerrada en quien desobedece. Otras lecturas la relacionan con el saciado y el sediento. La imagen no ofrece una clasificación de dos clases de creyentes; en el contexto intensifica la advertencia contra una seguridad irresponsable.

La misma presunción en Jeremías

Jeremías 7:8–15 denuncia a quienes practican injusticia y luego se presentan en el templo diciendo que están a salvo. El lugar religioso no sustituye la corrección de los caminos.

Aplicación editorial

No confundas la confianza en Jesucristo con concederte permiso para persistir en lo que su Palabra condena. La fe descansa en su gracia y recibe su corrección. Si has reconocido un desvío, vuelve a él con verdad, en lugar de bendecir una decisión que no quieres rendirle.

---

20 el SEÑOR no estará dispuesto a perdonarlo; entonces humearán la ira del SEÑOR y su celo contra ese hombre. Se asentará sobre él toda la maldición escrita en este libro, y el SEÑOR borrará su nombre de debajo del cielo.

La presunción no puede exigir el perdón de Dios

La advertencia responde a quien insiste en apartarse y, aun así, se declara a salvo. No trata de una persona que reconoce su pecado y busca volver al Señor.

Explicación del versículo

El pronombre «lo» remite al personaje del versículo 19. Ha escuchado la advertencia y decide seguir en la terquedad de su corazón. El anuncio niega que pueda convertir la misericordia de Jehová en una garantía para conservar esa actitud.

La ira que humea utiliza una imagen intensa para expresar el juicio. El celo se relaciona con la lealtad reclamada en el pacto: el pueblo no puede abandonar a su Dios y tratar esa infidelidad como algo sin importancia.

La maldición escrita se asienta sobre él. La responsabilidad no desaparece por pertenecer a la asamblea ni por pronunciar sobre sí una bendición que contradice la enseñanza.

Borrar el nombre

La expresión sobre borrar su nombre de debajo del cielo anuncia una pérdida radical de continuidad y presencia. Deuteronomio 9:13–14 utilizó la misma imagen ante la rebelión del pueblo.

Este versículo no describe expresamente un libro celestial ni ofrece detalles sobre sus registros. Su propia imagen basta para comunicar la gravedad del juicio contra una infidelidad que pretende estar protegida.

La diferencia entre presunción y arrepentimiento

Deuteronomio 30:1–6 anunciará compasión y transformación del corazón al volver al Señor. 1 Juan 1:5–10 distingue decir que tenemos comunión mientras caminamos en tinieblas de confesar el pecado y recibir limpieza por Jesucristo.

Aplicación editorial

No uses la gracia para proteger una decisión que te niegas a rendir. Si reconoces pecado, acércate a Cristo con verdad. La confianza en su perdón no necesita negar lo que has hecho; puede sostener precisamente el arrepentimiento que la falsa seguridad evita.

---

21 El SEÑOR lo apartará de todas las tribus de Israel para su ruina, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

La pertenencia a una tribu no oculta la responsabilidad personal

Jehová distingue al que se aparta dentro de Israel. El vínculo con la comunidad no vuelve imposible su juicio.

Explicación del versículo

La frase continúa la advertencia de los versículos 18–20. Un hombre o una mujer, una familia o una tribu podían volverse a otros dioses. La presencia dentro del pueblo no impedía que Dios reconociera y afrontara esa infidelidad.

«Lo apartará» expresa aquí una distinción para ruina. El verbo no debe interpretarse automáticamente como una elección favorable: la finalidad indicada en la misma oración determina su sentido.

La referencia a todas las tribus muestra que ninguna pertenencia interna sirve como refugio para el que desprecia el pacto. Su responsabilidad no se diluye porque pueda señalar el nombre, la historia o los privilegios de su grupo.

El juicio corresponde a una palabra previamente dada

La maldición pertenece al pacto escrito en el libro. El juicio anunciado no se presenta como una reacción imprevisible a una conducta que nunca se había identificado. Israel ha recibido enseñanza y advertencias antes de entrar en la tierra.

Al mismo tiempo, el sujeto que distingue y juzga es Jehová. La afirmación no concede a un particular conocimiento infalible del corazón ajeno ni autoridad ilimitada para pronunciar la misma sentencia en cualquier desacuerdo.

Aplicación editorial

Valora la comunidad de fe sin usarla como sustituto de tu propia respuesta a Dios. La familia, el ministerio o una trayectoria religiosa no hacen innecesario el arrepentimiento. Permite que la Palabra examine tu camino y busca una fidelidad que no dependa solo de la reputación de quienes te rodean.

Las generaciones futuras ante la tierra desolada

---

22 La generación venidera, los hijos de ustedes que se levanten después de ustedes y el extranjero que venga de una tierra lejana, al ver las plagas de aquella tierra y las enfermedades con que el SEÑOR la haya afligido, dirán:

Los descendientes y el visitante preguntarán por la desolación

La escena se desplaza hacia un tiempo futuro. Quienes no participaron en esta asamblea encontrarán una tierra cuya ruina necesita explicación.

Explicación del versículo

La generación venidera incluye a los hijos que se levantarán después de los oyentes. El discurso les atribuye una mirada retrospectiva sobre las consecuencias. La continuidad del pacto exige conservar la memoria y su significado, no solo los nombres de los antepasados.

El extranjero llega desde una tierra lejana. No es exactamente la misma descripción del residente integrado en el campamento del versículo 11. Aquí aparece como un visitante que contempla lo sucedido desde fuera.

La tierra se presenta afectada por plagas y enfermedades. Ese lenguaje comunica un territorio y una comunidad quebrantados. El anuncio no se limita a que haya cambiado el gobernante o disminuido una cosecha.

Una conversación futura

«Dirán» introduce la descripción y las preguntas de los versículos siguientes. Esa perspectiva debe mantenerse al leer las respuestas en pasado, incluido «como hoy se ve» del versículo 28. El discurso anticipa cómo hablarán quienes contemplen las consecuencias.

La expresión «generación venidera» no identifica aquí, por sí sola, la última generación de la historia. Nombra a quienes vienen después y deberán aprender de lo sucedido.

Aplicación editorial

Considera qué podrán comprender de tu historia quienes lleguen después. Una memoria fiel necesita reconocer tanto los dones como las decisiones que causaron daño. Puedes transmitirla sin ocultar la responsabilidad ni eliminar la esperanza de volver a Dios.

23 “Toda su tierra es azufre, sal y suelo abrasado; no se siembra, no produce y no crece en ella hierba alguna, como en la destrucción de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, que el SEÑOR destruyó con su ira y su furor”.

La tierra fértil se compara con la ruina de las ciudades de la llanura

Azufre, sal y suelo abrasado describen una esterilidad extrema. El contraste con la tierra que debía sostener la vida hace visible la gravedad de la advertencia.

Explicación del versículo

La triple negación —no se siembra, no produce, no crece hierba— muestra un espacio que ya no ofrece el sustento esperado. La promesa de una tierra fecunda se ve invertida por la desolación.

La comparación nombra a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim. No afirma que la tierra de Israel se convierta geográficamente en esas ciudades, sino que su ruina será comparable con un juicio recordado por su alcance devastador.

Ira y furor sitúan la imagen dentro de la respuesta de Jehová al abandono del pacto. La escena no proporciona un análisis químico del suelo ni permite identificar cualquier terreno salino con el mismo juicio histórico.

¿Quiénes son Adma y Zeboim?

Génesis 14:1–3 las incluye entre las ciudades de los reyes de la llanura, junto con Sodoma y Gomorra. Génesis 19:23–29 desarrolla la destrucción de Sodoma, Gomorra y la llanura.

Oseas 11:8–9 recuerda expresamente a Adma y Zeboim al hablar de la compasión de Dios hacia Israel. La comparación allí subraya la misericordia que detiene una destrucción; aquí intensifica la advertencia sobre la ruina.

El alcance de la imagen

El discurso obliga a reconocer que la tierra recibida no está protegida de toda consecuencia por el solo hecho de ser un don. Su fertilidad debe vivirse en fidelidad al Dador. La promesa de restauración del capítulo 30 seguirá mostrando que la desolación no agota la palabra de Dios sobre el pueblo.

24 Todas las naciones preguntarán: “¿Por qué el SEÑOR ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?”.

La ruina provoca una pregunta sobre la relación con Jehová

Las naciones no preguntan solo qué sucedió, sino por qué Jehová permitió y ejecutó un juicio tan severo sobre esta tierra.

Explicación del versículo

La mirada se amplía desde descendientes y visitantes hasta las naciones. La historia de Israel tiene una dimensión pública: lo que sucede en la tierra plantea una pregunta acerca de su Dios y de la relación que el pueblo afirmaba tener con él.

La doble pregunta insiste en la causa y en la intensidad de la ira. No se ofrece aún la respuesta. Los versículos 25–28 la desarrollarán mediante abandono del pacto, idolatría y consecuencias previamente escritas.

La mención de Jehová reconoce que la escena no se explica solamente por cambios materiales del suelo. Dentro de esta proclamación, hay una interpretación del juicio que debe ser transmitida junto con los hechos.

Ver y comprender

La pregunta recuerda la distancia entre presenciar y entender que apareció al comienzo del capítulo. Un observador puede ver ruinas; para conocer el significado que el discurso les atribuye necesita escuchar la explicación del pacto.

El texto no relata que todas las naciones se conviertan a Jehová en ese momento. Describe su pregunta y prepara una respuesta. No corresponde añadir una reacción de fe que la escena no ha narrado.

Aplicación editorial

Cuando una situación dolorosa suscita preguntas sobre Dios, puedes escuchar antes de responder. La comprensión necesita verdad y atención al contexto. No conviertas una explicación bíblica de un acontecimiento concreto en una acusación automática sobre cualquier persona o comunidad que sufre.

---

25 Y responderán: “Porque abandonaron el pacto del SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que él celebró con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.

La explicación comienza con una relación abandonada

El juicio no se atribuye a una incapacidad de Jehová para sostener a su pueblo. La respuesta señala que Israel dejó el pacto del Dios que lo había rescatado.

Explicación del versículo

La respuesta pertenece a la conversación futura introducida en los versículos 22–24. Se interpreta la desolación a la luz de la relación que existía y de las advertencias recibidas.

«Abandonaron» presenta una infidelidad, no un mero desconocimiento de normas que nunca habían oído. Jehová había hablado, liberado y establecido un vínculo con el pueblo. El capítulo ha repasado esos dones antes de formular la advertencia.

«El Dios de sus antepasados» conserva la continuidad de la historia. La generación posterior no recibe una invitación a inventar otro dios, sino a reconocer al mismo Señor cuya fidelidad precedió a la suya.

La salida de Egipto como fundamento

El pacto se relaciona con el rescate de la esclavitud. Por eso la obediencia no se presenta como una manera de producir retroactivamente la liberación: es la respuesta debida dentro de una relación ya recibida por misericordia.

Daniel 9:7–14 utiliza ese marco en una oración que reconoce transgresión, maldición escrita y justicia de Dios. La misma oración afirma que a él pertenecen la compasión y el perdón.

Aplicación editorial

Cuando necesitas reconocer una falta, no tienes que negar todo el bien que Dios ha hecho en tu historia. Precisamente su fidelidad te permite llamar a la desobediencia por su nombre y volver a él. El arrepentimiento abandona la excusa sin abandonar la esperanza de su misericordia.

---

26 Fueron a servir a otros dioses y se postraron ante ellos, dioses que no conocían y que no se les habían asignado.

La infidelidad se manifiesta en servir a otros dioses

El versículo precisa cómo se abandonó el pacto. El pueblo dejó de reconocer la relación recibida y se postró ante otros dioses.

Explicación del versículo

Ir, servir y postrarse describen una dirección de la conducta. El primer verbo no exige que la idolatría ocurra únicamente después de viajar a otro país. Señala el movimiento de apartarse y adoptar otro culto.

«No conocían» contrasta esos dioses con Jehová, quien había actuado, hablado y rescatado al pueblo. No se trata solo de que Israel desconociera sus nombres o necesitara más información sobre su mitología. No tenía con ellos la relación que el pacto le había dado con su Dios.

El final conserva el lenguaje de una asignación que no había sido hecha a Israel. La frase hebrea utiliza חָלַק, *halaq*, repartir o asignar. En la lectura de la NTBT, el pueblo no puede presentar la adopción de esos cultos como una dirección recibida de Jehová.

La exclusividad del pacto

El versículo 13 afirmó que Jehová establece a Israel como pueblo suyo y es su Dios. La referencia a lo no asignado debe entenderse dentro de ese vínculo, sin convertirla en permiso para que Israel fabrique su propio reparto de adoraciones.

Deuteronomio 4:23–31 relaciona olvidar el pacto, hacerse imágenes, sufrir dispersión y volver a buscar al Señor. La conexión desarrolla el mismo problema de lealtad.

Aplicación editorial

No necesitas abandonar el respeto hacia otras personas para conservar tu fidelidad a Jesucristo. Examina a quién diriges tu confianza y tu adoración. Una práctica no se convierte en voluntad de Dios solo porque esté disponible, sea antigua o resulte atractiva.

---

27 Por eso ardió la ira del SEÑOR contra aquella tierra, para traer sobre ella toda la maldición escrita en este libro.

La advertencia escrita da sentido al juicio sobre la tierra

La respuesta de las generaciones futuras vincula la desolación con las consecuencias previamente anunciadas en el pacto.

Explicación del versículo

«Por eso» retoma el abandono de Jehová y el servicio a otros dioses. La ira no aparece como una reacción sin relación con la conducta del pueblo. La explicación que ofrece el discurso es moral y relacional.

La tierra queda afectada porque en ella se desarrolla la vida del pueblo. Cultivos, ciudades y familias participan de las consecuencias. No se presenta al suelo como una persona culpable independiente de quienes lo habitan.

La maldición está escrita en el libro. Israel ha recibido la advertencia antes de que la escena futura se contemple en pasado. La palabra transmitida debía permitir reconocer lo que estaba en juego y responder de otro modo.

La relación con el capítulo 28

La larga enumeración de pérdidas no queda aislada como una colección de terrores. Este versículo la sitúa dentro del pacto y de la pregunta sobre por qué la tierra llegó a quedar desolada.

Daniel 9:11–14 relaciona de manera expresa la calamidad con la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés. La oración reconoce la justicia de Dios y la necesidad de atender a su verdad.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia cuando todavía puedes responder, en lugar de tratarla como información para explicar después una ruina. La Palabra no solo ayuda a interpretar consecuencias: también te llama a abandonar el camino que las produce. Pide al Señor un corazón dispuesto a recibir esa corrección.

---

28 El SEÑOR los arrancó de su tierra con ira, furor y gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve”.

Ser arrancados de la tierra muestra la gravedad de perder la herencia

La respuesta futura culmina en el destierro. El pueblo fue desplazado del lugar que había recibido como don.

Explicación del versículo

Arrancar y arrojar presentan un movimiento contrario al de introducir, establecer y dar posesión. La imagen hace sentir la ruptura de la vida arraigada en la tierra.

Ira, furor y gran indignación se acumulan para expresar la seriedad del juicio. No añaden tres episodios separados ni fijan una duración para cada uno. Intensifican la respuesta de Jehová al quebrantamiento del pacto.

«Otra tierra» señala el desplazamiento fuera de la herencia. El versículo no identifica por nombre ese destino ni ofrece un mapa de cada deportación. Su centro es la pérdida de la permanencia que Israel debía recibir en fidelidad.

¿Quién dice «como hoy se ve»?

La frase forma parte de la respuesta puesta en boca de quienes contemplarán la ruina, según los versículos 22–25. Desde ese momento futuro, miran lo sucedido como una realidad presente ante ellos.

Leer la oración dentro de esa escena evita confundir sin más su «hoy» con la asamblea de Moab. El discurso anticipa una explicación que las generaciones siguientes podrán repetir al reconocer las consecuencias.

La palabra que continúa

El anuncio del destierro no debe separarse de Deuteronomio 30:1–6, donde se hablará de recordar, volver, recibir compasión y ser reunidos. La gravedad de ser arrancados prepara la profundidad del retorno que solo la misericordia de Dios puede sostener.

Lo revelado y la responsabilidad de obedecer

---

29 Las cosas ocultas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

Lo que Dios ha revelado reclama una respuesta de obediencia

El cierre distingue el conocimiento que pertenece a Dios de la enseñanza entregada al pueblo. Su propósito expreso es vivir conforme a la ley, no satisfacer toda curiosidad.

Explicación del versículo

Las cosas ocultas pertenecen a Jehová: el pueblo no posee su conocimiento completo ni puede dictar todos sus designios. Las reveladas son para la comunidad y sus hijos. Dios ha dado una enseñanza que debe ser recibida, transmitida y practicada.

La última frase gobierna el sentido: «para que cumplamos». La revelación no se ofrece solamente para acumular información o distinguirse de otros por saber más. Tiene una finalidad que alcanza la conducta.

En el contexto del capítulo, esto incluye reconocer la fidelidad de Dios, rechazar la idolatría y no declararse a salvo mientras se persiste en la terquedad. No saberlo todo no elimina la responsabilidad de responder a lo que sí se conoce.

Dos dimensiones de la distinción

El lenguaje se ha entendido en relación con los designios de Dios y los límites de nuestro conocimiento. También, dentro del problema de una infidelidad que puede ocultarse en el corazón, se ha aplicado a los pecados secretos que solo Dios conoce y a las faltas manifiestas que la comunidad debe afrontar.

Ambas líneas exigen humildad ante el conocimiento divino y seriedad ante la responsabilidad conocida. Ninguna permite inventar certeza sobre un corazón ajeno ni usar el misterio como excusa para desobedecer.

Los puntos especiales del texto hebreo

La tradición masorética conserva puntos extraordinarios sobre las palabras «para nosotros y para nuestros hijos» y la primera letra de la expresión siguiente. Son marcas especiales de transmisión, distintas de las letras del texto.

En la interpretación judía antigua dieron lugar a una discusión sobre la responsabilidad de la comunidad por faltas ocultas o públicas. Esa historia de lectura no elimina las palabras conservadas en la NTBT ni proporciona un mensaje cifrado que sustituya el sentido de la oración.

La enseñanza de Jesucristo

Hechos 1:6–8 distingue los tiempos que el Padre tiene bajo su autoridad de la misión que Jesús sí encomienda. Mateo 7:24–27 llama a escuchar y practicar sus palabras.

Aplicación editorial

Estudia con deseo de comprender y reconoce los límites de lo que sabes. Pide al Espíritu Santo dirección conforme a la Escritura. Cuando una instrucción de Cristo es clara, no esperes resolver cada misterio para comenzar a obedecerla. La gracia que te acerca a él también forma tu respuesta.

Capítulo 30

El regreso a Dios y la restauración de Israel

---

[1] «Cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y las recuerdes en tu corazón entre todas las naciones adonde el SEÑOR tu Dios te haya desterrado,

Cuando el destierro no es la última palabra

Moisés contempla la posibilidad del exilio y anuncia que, aun allí, Israel podrá recordar lo recibido y volver a su Dios.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó mostrando una tierra devastada y un pueblo expulsado por abandonar el pacto. Ahora el discurso mira más allá de esa ruina. La expresión «todas estas cosas» reúne la bendición y la maldición: Israel deberá comprender su historia a la luz de la palabra que recibió, en vez de atribuirla únicamente al poder de otras naciones. La advertencia sobre el destierro conserva su gravedad, pero no cancela la posibilidad del retorno.

Recordar «en tu corazón» implica considerar lo ocurrido y reconocer su significado. No basta con añorar la tierra perdida. El versículo siguiente dirige ese movimiento interior hacia Jehová y hacia la escucha obediente de su voz. El pueblo puede estar lejos del territorio y, sin embargo, empezar a responder a Dios desde donde se encuentra.

La frase se dirige a Israel como comunidad a través de las generaciones. No afirma que todos los presentes ante Moisés hayan vivido ya el exilio. Anticipa lo que sus descendientes necesitarán oír cuando sufran las consecuencias anunciadas. El mismo horizonte de búsqueda desde tierras extrañas aparece en Deuteronomio 4:29–31.

Texto original y movimiento del pasaje

וְהֵשֵׁבֹתָ אֶל־לְבָבֶךָ, *vahashevota el-levavekha*, expresa llevar algo de nuevo al corazón, tomarlo seriamente en consideración. La raíz relacionada con volver reaparece a lo largo del capítulo: el pueblo vuelve a Dios y Dios restaura a su pueblo. La memoria se convierte así en el comienzo de una respuesta.

---

2 y vuelvas al SEÑOR tu Dios y escuches su voz conforme a todo lo que hoy te mando, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

Volver a Dios con una lealtad completa

El regreso que Moisés describe empieza por escuchar al Señor, no únicamente por recuperar una residencia en la tierra prometida.

Explicación del versículo

La oración iniciada en el versículo 1 continúa: cuando Israel recuerde lo sucedido y vuelva a Jehová, el Señor tendrá compasión y lo reunirá. Este versículo precisa qué significa volver. El destinatario no busca solamente que terminen las dificultades; dirige nuevamente su lealtad al Dios cuya voz había desatendido.

«Tú y tus hijos» extiende la respuesta a la vida familiar y al futuro de la comunidad. La generación que recibe las consecuencias del pecado no tiene que perpetuar el abandono de Dios. Puede escuchar la instrucción y transmitir una respuesta distinta a sus descendientes. La renovación no se limita a la decisión de sus dirigentes.

«Con todo tu corazón y con toda tu alma» reclama una entrega íntegra. No exige representar una emoción determinada ni describe una división de partes humanas que deban funcionar por separado. Abarca lo que la persona piensa, desea, decide y hace. La obediencia es la expresión de ese regreso; el versículo 6 añadirá que Dios mismo transforma el corazón para que lo ame.

Relaciones bíblicas

En Jeremías 29:12–14, la búsqueda de Dios de todo corazón se anuncia también a una comunidad desterrada. En Hechos 3:19–21, Pedro llama al arrepentimiento y al retorno a Dios, anunciando el perdón y la esperanza vinculados a Jesucristo. La restauración comienza con una relación atendida, no con una técnica para obtener bienestar.

---

3 el SEÑOR tu Dios te hará volver del cautiverio y tendrá compasión de ti. Volverá a reunirte de entre todos los pueblos adonde el SEÑOR tu Dios te haya dispersado.

La compasión que reúne al pueblo disperso

Quien permitió el destierro promete también actuar para restaurar a Israel y recogerlo de entre las naciones.

Explicación del versículo

Después del recuerdo y del retorno descritos en los versículos 1–2, aparecen las acciones de Dios: restaurar, tener compasión y reunir. El cambio de situación no queda reducido a la capacidad política de los desterrados. Moisés lo atribuye a la misericordia de Jehová, que sigue siendo llamado «tu Dios» incluso cuando habla de su pueblo disperso.

La restauración comprende un regreso real. El versículo 5 mencionará la tierra de los antepasados, y aquí los dispersos son recogidos de los pueblos adonde fueron enviados. Sin embargo, el movimiento geográfico no agota la promesa: el corazón también será renovado. Recuperar un lugar sin abandonar la infidelidad dejaría intacto el problema que produjo el destierro.

La compasión no presenta la rebelión como insignificante. Llega después de advertencias concretas y de consecuencias dolorosas. La fidelidad de Dios permite que el pecado sea reconocido sin convertirlo en la última palabra sobre el futuro de su pueblo.

Una expresión de restauración

וְשָׁב ... אֶת־שְׁבוּתְךָ, *veshav ... et-shevutekha*, se traduce aquí «te hará volver del cautiverio». La expresión también comunica restaurar la situación de alguien, como refleja la idea de recuperar su bienestar. En este contexto ambas dimensiones se relacionan: Dios reúne a los exiliados y revierte su condición de desolación. Jeremías 29:14 emplea esa esperanza de restauración al anunciar el regreso del destierro.

---

4 Aunque tus desterrados estén en el extremo del cielo, de allí te reunirá el SEÑOR tu Dios y de allí te recogerá.

Ninguna distancia impide que Dios los reúna

La imagen del extremo del cielo acentúa el alcance de la promesa: el pueblo no quedará fuera del cuidado de Dios por haberse dispersado lejos.

Explicación del versículo

El destierro podía fragmentar una comunidad y hacer que sus miembros perdieran contacto entre sí. Moisés lleva esa dispersión a su límite imaginable: aunque los expulsados se encuentren en el confín más remoto, Jehová podrá recogerlos. La repetición «de allí» subraya que la distancia no constituye una frontera para su acción.

«El extremo del cielo» describe el horizonte lejano desde la perspectiva de quien mira la tierra. No sitúa a los exiliados en una morada celestial ni anuncia aquí un viaje de almas después de la muerte. El sujeto sigue siendo Israel, disperso entre pueblos y reunido para volver a la tierra mencionada en el versículo siguiente.

La afirmación no funciona de manera aislada de los versículos 1–3: pertenece a la promesa de compasión y restauración asociada al retorno al Señor. No enseña que la pertenencia familiar vuelva irrelevante cualquier respuesta a Dios.

Relaciones bíblicas

Nehemías 1:8–9 recoge expresamente esta relación entre infidelidad, dispersión y reunión. Nehemías no usa la promesa para negar el pecado del pueblo; la lleva a Dios dentro de una oración de confesión. Su lectura muestra cómo una palabra dada antes del exilio podía sostener a quienes buscaban al Señor después de sufrirlo.

---

5 El SEÑOR tu Dios te llevará a la tierra que tus antepasados poseyeron, y tú la poseerás. Te hará bien y te multiplicará más que a tus antepasados.

Una restauración vinculada a la promesa

Dios anuncia el regreso a la tierra de los antepasados y la renovación de la vida comunitaria que el juicio había quebrantado.

Explicación del versículo

El destino de la reunión queda identificado: la tierra que los antepasados poseyeron. En este anuncio dirigido a futuras generaciones, se contempla un retorno después de la pérdida. La promesa no se reduce a un sentimiento interior de recuperación ni a la llegada a un territorio nuevo escogido por los desterrados.

«Te hará bien y te multiplicará» describe la reversión de la desolación. Donde la maldición había traído muerte, pérdida y disminución, el Señor promete vida y crecimiento. La comparación con los antepasados intensifica la esperanza: restaurar no significa que Dios apenas tolere la existencia del pueblo que había castigado.

La tierra, la comunidad y su futuro siguen unidos al pacto. El versículo 6 mostrará que esa renovación incluye algo todavía más profundo: un corazón capaz de amar al Señor. Por eso no conviene detener la lectura en la recuperación material, como si fuera el único bien prometido.

Relaciones bíblicas

En Levítico 26:40–45, la confesión de la infidelidad se relaciona también con la memoria del pacto y de la tierra. Más adelante, Ezequiel 36:24–28 reúne los temas del regreso, la limpieza y un corazón nuevo. Son relaciones que desarrollan la esperanza de Israel; no convierten cada aumento de propiedades de una persona en prueba de aprobación divina.

---

6 El SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

El corazón que Dios transforma para amarle

La restauración alcanza el interior: Dios promete quitar la resistencia que impide a su pueblo amarlo con una entrega completa.

Explicación del versículo

El sujeto de «circuncidará» es Jehová. El mismo Señor que reúne a los desterrados actúa ahora sobre su corazón. Volver a la tierra sin una renovación de la lealtad podría reproducir la historia de infidelidad. La promesa responde a ese problema: el futuro del pueblo requiere algo más que recuperar territorio, cultivos o instituciones.

La finalidad se expresa con claridad: amar a Jehová con todo el corazón y con toda el alma, para vivir. Dios no cambia el corazón para volver innecesario el amor, sino para producir una relación que abarque la vida entera. La transformación interior conduce a la escucha y al cumplimiento de sus mandamientos, desarrollados en el versículo 8.

En Deuteronomio 10:16, Moisés mandó al pueblo circuncidar su corazón y abandonar su obstinación. Aquí anuncia que Dios lo hará. Ambos pasajes conservan la responsabilidad de responder y la necesidad de la acción divina. El discurso no invita a fabricar una renovación por simple esfuerzo ni a usar la promesa como excusa para persistir en la rebeldía.

La imagen del original

וּמָל … אֶת־לְבָבְךָ, *umal … et-levavekha*, significa «circuncidará tu corazón». Traslada al centro de la voluntad y la comprensión una imagen corporal del pacto. No prescribe una intervención física sobre el órgano. Expresa la remoción de la dureza que se opone a Dios e incluye a la descendencia en la esperanza de renovación.

Relaciones bíblicas

Jeremías 31:31–34 anuncia la ley escrita en el corazón y el perdón del nuevo pacto. Ezequiel 36:26–27 relaciona el corazón nuevo con la presencia del Espíritu de Dios. En Colosenses 2:11–13, la circuncisión no hecha por manos se vincula con Cristo y con la vida recibida junto a él.

Aplicación editorial

Cuando reconoces tu resistencia al Señor, puedes acudir a Jesucristo para recibir perdón y transformación. La gracia no se limita a cubrir una apariencia religiosa: alcanza lo que amas y la manera en que respondes. Pide al Espíritu Santo que su Palabra eche raíces en tus decisiones.

---

7 El SEÑOR tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre quienes te aborrecen, los que te persiguieron.

La opresión también queda bajo el juicio de Dios

El anuncio de restauración incluye la intervención de Dios contra los enemigos que persiguieron a su pueblo.

Explicación del versículo

«Estas maldiciones» remite a las sanciones del pacto que han ocupado los capítulos anteriores. El cuadro cambia: el pueblo disperso es reunido y sus perseguidores no quedan fuera del juicio. La caída de Israel no significa que la crueldad de sus enemigos se haya vuelto justa por definición.

La frase «los que te persiguieron» identifica a los adversarios por su hostilidad. No convierte a toda persona de otra nación en enemiga ni autoriza a Israel a atribuirse sin examen cualquier venganza. En la oración, el sujeto que pondrá las maldiciones es Jehová. El futuro de los oprimidos y la rendición de cuentas de sus perseguidores descansan en su justicia.

El versículo pertenece al retorno descrito en los versículos 1–10. No revoca las advertencias dirigidas al propio pueblo ni sostiene que su origen lo haga incapaz de obrar mal. Dios denuncia su infidelidad y, a la vez, puede defenderlo del abuso. Su justicia no obliga a escoger entre encubrir el pecado de Israel y aprobar la violencia de quienes lo atacan.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 32:35–36 une la retribución que pertenece al Señor con la compasión hacia sus siervos. Romanos 12:17–21 recoge esa pertenencia del juicio a Dios para enseñar a los creyentes a renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Confiar en su justicia no equivale a reproducir la crueldad del perseguidor.

---

8 Tú volverás a escuchar la voz del SEÑOR y cumplirás todos sus mandamientos que hoy te mando.

La restauración produce una nueva escucha

El pueblo restaurado no solo regresa a su tierra: vuelve a atender al Señor y a vivir conforme a su instrucción.

Explicación del versículo

El énfasis inicial recae en «tú». Después de anunciar las acciones de Dios, Moisés describe la respuesta de Israel. La compasión, la reunión y la circuncisión del corazón no dejan al pueblo indiferente. La escucha obediente muestra el rumbo de la vida renovada.

La traducción «volverás a escuchar» refleja la insistencia del capítulo en el retorno. En hebreo aparecen el verbo volver y el verbo escuchar: תָּשׁוּב וְשָׁמַעְתָּ, *tashuv veshamata*. En el contexto, regresar y obedecer se entrelazan. El pueblo que se había apartado vuelve su atención a la voz que abandonó.

«Todos sus mandamientos que hoy te mando» conserva el contenido concreto de esa obediencia. Moisés no anuncia una espiritualidad en la que cualquier impulso interior reemplace la instrucción recibida. El corazón transformado aprende a responder a Dios conforme a su palabra, en las relaciones, la justicia, la adoración y la vida común.

Relaciones bíblicas

El orden entre acción divina y vida renovada aparece con especial claridad en Ezequiel 36:26–27: el Señor da un corazón nuevo y pone su Espíritu en el pueblo para que ande en sus preceptos. Al leer este anuncio desde la fe en Cristo, la obediencia se comprende como fruto de la gracia que transforma; no como un precio con el que se compra la misericordia.

---

9 El SEÑOR tu Dios te dará abundancia de bienes en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra. Porque el SEÑOR volverá a gozarse en hacerte bien, como se gozó con tus antepasados,

El gozo de Dios en hacer bien a su pueblo

La imagen de abundancia responde a las pérdidas del juicio y presenta la restauración como una obra que alegra al Señor.

Explicación del versículo

El fruto del vientre, del ganado y de la tierra describe la vida de una comunidad cuya continuidad dependía de sus familias, animales y cosechas. El anuncio abarca los ámbitos afectados por las maldiciones. No promete solamente sobrevivir después del destierro: contempla la recuperación del trabajo y la fecundidad de la tierra.

La frase decisiva explica esa renovación: Jehová volverá a gozarse en hacerles bien. En Deuteronomio 28:63, el discurso había usado una formulación severa sobre el gozo del Señor al ejecutar el juicio. Aquí vuelve a destacar su gozo en el bien de su pueblo. Las consecuencias de la infidelidad no deben interpretarse como si su único propósito fuera destruir toda posibilidad de relación.

La oración continúa en el versículo 10, que insiste en escuchar y volver de todo corazón. Separar la abundancia de esa relación convertiría el anuncio en una fórmula de beneficio económico. Su destinatario es Israel en el marco de su pacto y de la restauración de su tierra.

Relaciones bíblicas

Jeremías 32:37–41 une la reunión de los dispersos, un corazón orientado a Dios y su alegría al hacerles bien. La promesa muestra el compromiso del Señor con su pueblo. No autoriza a medir la fe de una persona por su riqueza, su fertilidad o la productividad de su trabajo.

---

10 si escuchas la voz del SEÑOR tu Dios para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley, si vuelves al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

La relación restaurada conserva la Palabra como guía

El cierre de la promesa enlaza la escucha obediente, la instrucción escrita y el regreso al Señor con una entrega íntegra.

Explicación del versículo

Este versículo completa lo dicho acerca del bien que Dios hará a Israel. La repetición de «si» en la traducción hace visible la relación entre la restauración y el retorno fiel. Escuchar a Jehová se concreta en guardar sus mandamientos y estatutos; volver a él compromete el corazón y el alma.

La referencia al «libro de la ley» importa especialmente después del anuncio de la circuncisión del corazón. La renovación interior no establece una competencia entre la experiencia de Dios y su instrucción escrita. El pueblo renovado encuentra en ella la forma de reconocer lo que el Señor le pide. A su vez, poseer el libro sin atender a su contenido no constituye el regreso que Moisés describe.

Los versículos 1–10 unen varias dimensiones que pueden separarse indebidamente: la compasión divina, el cambio de situación, el amor del corazón y la obediencia. Dios transforma y restaura; su pueblo responde. La insistencia en esa respuesta no borra que la promesa se fundamente en su misericordia y fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes desear alivio y, al mismo tiempo, necesitar revisar la dirección de tu vida. Acércate a Jesucristo con honestidad y deja que las Escrituras examinen lo que procuras. El Señor no te llama a sustituir una lectura atenta por una impresión que confirme todos tus deseos. Amar a Dios incluye recibir la verdad con disposición a obedecer.

Una palabra cercana para ponerla en práctica

---

11 Porque este mandamiento que hoy te mando no es demasiado difícil para ti ni está lejos.

Una instrucción que Dios ha puesto al alcance de Israel

Moisés descarta que el pueblo necesite descubrir una revelación inaccesible antes de poder responder a Dios.

Explicación del versículo

«Este mandamiento» resume aquí la instrucción que Moisés entrega. El singular reúne la demanda del pacto, centrada en amar al Señor y atender a su voz. La sección siguiente explica la afirmación mediante dos imágenes: no es necesario subir al cielo ni cruzar el mar para traer la palabra. Dios ya la ha comunicado a su pueblo.

La expresión hebrea לֹא־נִפְלֵאת הִוא מִמְּךָ, *lo-niflet hi mimmekha*, indica que no resulta demasiado extraordinaria o difícil para su alcance. Junto con «ni está lejos», enfatiza que la instrucción no se encuentra oculta tras una barrera insalvable. Moisés la ha enseñado públicamente y ha previsto que se transmita a los hijos.

Eso no convierte la obediencia en una conducta sin lucha ni afirma que Israel nunca necesitará perdón o transformación. El mismo capítulo anuncia la acción de Dios sobre el corazón y advierte contra apartarse de él. La cercanía de su palabra elimina la excusa de no disponer de dirección; no ensalza la autosuficiencia humana.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:6–9 sitúa la enseñanza en el corazón, la conversación familiar y la vida cotidiana. En Romanos 10:6–10, Pablo retoma las palabras de esta sección para anunciar la cercanía del mensaje de fe en Jesucristo. La respuesta no exige realizar una hazaña que complete lo que Dios no hubiera hecho.

---

12 No está en el cielo, para que digas: “¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, y nos lo hará oír para que lo cumplamos?”.

No hace falta subir al cielo para traer la Palabra

La pregunta imaginada por Moisés muestra una excusa que el pueblo ya no puede alegar: Dios no ha retenido su instrucción fuera de su alcance.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la primera mitad de la afirmación anterior. Si la palabra permaneciera solamente en el cielo, el pueblo podría preguntar quién tendría acceso para traerla, comunicarla y hacer posible su cumplimiento. Pero esa no es su situación. Moisés les está entregando lo que el Señor ha mandado.

La secuencia de la pregunta es significativa: traer, hacer oír y cumplir. Lo que se necesita no es información para satisfacer curiosidad, sino una palabra que oriente la vida. El problema no se resuelve acumulando experiencias extraordinarias si después se desatiende la enseñanza ya recibida.

La imagen del cielo no prohíbe aquí investigar el universo ni aborda las posibilidades de un viaje físico. Contrasta la supuesta lejanía de la revelación con su presencia real entre los oyentes. El mandato puede escucharse y transmitirse porque Dios tomó la iniciativa de comunicarlo.

La lectura de Pablo

Romanos 10:6 retoma esta pregunta y añade una explicación centrada en Cristo: subir al cielo equivaldría allí a querer hacerlo bajar. Pablo anuncia una justicia recibida por la fe en el Señor que ya vino. Es una aplicación apostólica del lenguaje de Deuteronomio; no significa que la pregunta pronunciada por Moisés tratara originalmente de una expedición para realizar la encarnación.

---

13 Tampoco está al otro lado del mar, para que digas: “¿Quién cruzará por nosotros al otro lado del mar y nos lo traerá, y nos lo hará oír para que lo cumplamos?”.

La obediencia no espera una expedición imposible

La segunda imagen de distancia confirma que Israel no necesita ir a buscar lejos una instrucción que ya ha recibido.

Explicación del versículo

El otro lado del mar representa un lugar remoto que exigiría un viaje para alcanzar la palabra y traerla a la comunidad. La pregunta conserva la misma cadena del versículo 12: obtenerla, escucharla y ponerla en práctica. Moisés descarta también esta posibilidad como explicación de la desobediencia.

Las dos imágenes se complementan. La palabra no está fuera del alcance por su altura ni por su distancia. Dios ha hablado a Israel y ha hecho que su instrucción sea conocida. Los oyentes no pueden desplazar indefinidamente su respuesta a la espera de un mensajero que regrese de un lugar extraordinario.

El mar funciona como imagen de lejanía en esta comparación. El pasaje no lo identifica con un poder maligno ni transforma cualquier viaje en una falta de fe. Su propósito se comprende por el contraste del versículo 14: la palabra está cerca, en la boca y en el corazón, para obedecerla.

Relación con Romanos

En Romanos 10:7–8, Pablo formula la segunda pregunta con la imagen de bajar al abismo y la relaciona con hacer subir a Cristo de entre los muertos. No reproduce todos los términos de Moisés de manera idéntica. Reutiliza el contraste entre una hazaña inaccesible y la palabra cercana para anunciar que la obra del Señor resucitado no tiene que ser ejecutada por el oyente.

---

14 Porque la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

La Palabra cercana reclama una respuesta

La boca y el corazón describen una enseñanza recibida, recordada y confesada que debe llegar a la práctica.

Explicación del versículo

La afirmación responde a las preguntas de los versículos 12–13. La palabra que Israel necesita no tiene que traerse de un lugar remoto: Moisés la está comunicando y el pueblo dispone de ella para aprenderla y transmitirla. La cercanía procede de la revelación de Dios, no de la capacidad humana de inventar su voluntad.

«En tu boca» evoca la palabra pronunciada y repetida. «En tu corazón» señala su recepción en la comprensión, la memoria y la voluntad. Es el modo de vida que Deuteronomio 6:6–9 había descrito para la enseñanza cotidiana. El versículo no declara divina cualquier idea que una persona encuentre en su interior.

La finalidad aparece al final: «para que la cumplas». La familiaridad con el mensaje no completa por sí sola la respuesta. Saber repetirlo o emocionarse al oírlo puede convivir con resistirse a su dirección. La palabra cercana reclama que lo reconocido como verdadero alcance la conducta.

La relación con el evangelio

Romanos 10:8–10 cita la cercanía de la palabra y la vincula con el mensaje de fe: creer que Dios resucitó a Jesús y confesarlo como Señor. La boca y el corazón se relacionan allí con la fe y la confesión de Cristo. No se presenta una fórmula verbal que obligue a Dios a producir cualquier resultado deseado.

Aplicación editorial

Cuando lees la Escritura, procura comprender qué afirma y qué respuesta reclama. Puedes empezar por una obediencia concreta en lo que ya has entendido, sin sustituir la confianza en Jesucristo por la búsqueda interminable de una señal adicional.

Elegir la vida en fidelidad a Dios

---

15 Mira, hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal.

La decisión que compromete el futuro del pueblo

Moisés presenta dos caminos y sus consecuencias: una vida orientada al Señor o el abandono que conduce a la ruina.

Explicación del versículo

La cercanía de la palabra desemboca en una decisión. «Mira» llama a atender seriamente lo que se pone delante de Israel. La vida y el bien se contraponen a la muerte y el mal. Los versículos siguientes mostrarán el contenido de esa alternativa: amar al Señor y caminar en sus caminos, o apartar el corazón y servir a otros dioses.

En este contexto, vida y muerte incluyen el futuro concreto de la comunidad en la tierra prometida. Los versículos 16 y 18 hablan de multiplicarse, habitar y no prolongar los días allí. El discurso no trata solamente de sensaciones interiores ni reduce el juicio a una experiencia de frustración personal.

«El bien» abarca el bienestar que acompaña la fidelidad del pacto; «el mal» puede expresar la calamidad y el daño que se anuncian. Las parejas no enseñan que cada persona que sufre una tragedia haya elegido necesariamente la idolatría. Exponen las alternativas del pacto que Moisés está renovando ante Israel.

Exégesis del pasaje

La elección no es un menú de opciones moralmente equivalentes. Moisés exhortará expresamente a escoger la vida en el versículo 19. Dios ha revelado su voluntad y ha mostrado las consecuencias; la respuesta del pueblo no puede presentarse como si ocurriera sin esa iniciativa previa. La advertencia busca una decisión fiel, no la contemplación neutral de dos destinos.

---

16 Hoy te mando amar al SEÑOR tu Dios, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus normas. Así vivirás y te multiplicarás, y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra adonde vas para poseerla.

Amar, caminar y guardar la instrucción

La elección de la vida toma forma en una relación de amor que orienta la conducta y atiende a los mandamientos de Dios.

Explicación del versículo

Moisés concreta el camino anunciado en el versículo 15. Amar a Jehová, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos son aspectos relacionados de una misma lealtad. El amor no queda confinado al afecto interior, y la obediencia no se presenta como una conducta externa desligada del Dios a quien se ama.

«Andar» describe el rumbo habitual de la vida. No se trata de una decisión religiosa aislada que pueda convivir indefinidamente con la voluntad de ignorar al Señor. Los mandamientos, estatutos y normas expresan la instrucción recibida para la adoración, la justicia y las relaciones de la comunidad.

La vida, la multiplicación y la bendición se sitúan «en la tierra adonde vas para poseerla». El pueblo está ante el Jordán y escucha las condiciones de su vida en la herencia prometida. La frase debe conservar ese marco; no constituye una garantía de longevidad o riqueza para cada individuo que cumpla una práctica religiosa.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:12–13 ya había unido amor, servicio, camino y mandamientos. En Marcos 12:28–34, Jesús afirma la primacía de amar a Dios con todo el ser y de amar al prójimo. Esa relación entre amor y obediencia no autoriza a comprar la gracia mediante obras; muestra el carácter de una respuesta fiel al Señor.

---

17 Pero si tu corazón se aparta y no escuchas, y te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a servirles,

Cuando el corazón se desvía de la voz de Dios

La alternativa a la fidelidad comienza con una orientación interior que deja de escuchar y termina sirviendo a otros dioses.

Explicación del versículo

La advertencia se inicia con «pero si» y encuentra su consecuencia en el versículo 18. Moisés describe el camino opuesto al amor y la obediencia: el corazón se aparta, el pueblo desatiende la voz del Señor y acaba postrándose ante otras divinidades. No considera inocente ese desplazamiento de lealtad.

La frase «te dejas arrastrar» muestra el peligro de ceder a una influencia que conduce lejos de Dios. En la vida del pueblo, el encuentro con otros cultos podía convertirse en participación. La atracción recibida no elimina la responsabilidad de quien abandona el pacto.

Postrarse y servir identifican aquí una respuesta de adoración. El problema no es conocer la existencia de otras naciones o tratar con sus habitantes, sino dar a sus dioses la lealtad que corresponde a Jehová. La advertencia no justifica hostilidad indiscriminada contra extranjeros.

El contraste dentro del capítulo

En el versículo 6, Dios promete circuncidar el corazón para que lo ame; en este versículo, el corazón que se aparta deja de escuchar. La diferencia se manifiesta en el objeto de la adoración y en la dirección de la vida. No basta con conservar un vocabulario religioso cuando la voluntad se orienta a servir a otro señor.

Aplicación editorial

Examina qué voces reciben autoridad en tus decisiones y qué deseos procuras proteger cuando lees la Palabra. Puedes acudir a Jesucristo para reconocer una lealtad dividida y volver a él. La advertencia sirve para despertar una respuesta, no para alimentar la sospecha sobre cada persona que piensa de manera distinta a ti.

---

[18] les declaro hoy que sin falta perecerán. No prolongarán sus días en la tierra adonde vas a entrar, cruzando el Jordán, para poseerla.

La infidelidad pone en peligro la permanencia en la tierra

Moisés declara con firmeza que el abandono del Señor tendrá consecuencias reales para la comunidad que va a cruzar el Jordán.

Explicación del versículo

La consecuencia responde directamente al «si» del versículo anterior. Apartar el corazón y rendir culto a otros dioses llevará a la ruina. La gravedad del anuncio impide tratar la infidelidad como una preferencia privada sin relación con el futuro del pueblo.

En hebreo, אָבֹד תֹּאבֵדוּן, *avod tovedun*, refuerza el verbo perecer mediante una construcción enfática. De ahí la traducción «sin falta perecerán». La repetición no establece un calendario de dos destrucciones distintas; acentúa la certeza de la advertencia.

«No prolongarán sus días en la tierra» sitúa el juicio en la herencia que van a recibir. La posesión no volverá invulnerable a Israel. Las advertencias de los capítulos 28–29 ya han expuesto muerte, derrota y expulsión como consecuencias de abandonar el pacto.

Este anuncio tampoco borra la promesa de reunir a los dispersos en los versículos 1–10. El capítulo mantiene juntas la seriedad de la ruina y la posibilidad de restauración por la compasión de Dios. No describe aquí la desaparición absoluta de toda descendencia de Israel.

Exégesis del pasaje

El discurso alterna entre «tú», para el pueblo considerado como una unidad, y «ustedes», para sus miembros. El cambio no introduce de repente una nación diferente. Todos los oyentes quedan ante la misma advertencia y no pueden transferir su responsabilidad a una comunidad abstracta.

---

[19] Hoy llamo al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes: he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia,

La exhortación a escoger la vida

El Señor llama a una respuesta responsable que afecta tanto a la generación presente como a sus descendientes.

Explicación del versículo

El cielo y la tierra son convocados como testigos de la decisión puesta delante de Israel. La imagen pertenece a la solemnidad del pacto: el mundo creado da marco al compromiso y a sus consecuencias. No convierte al cielo ni a la tierra en dioses a quienes se deba invocar o adorar.

Las alternativas retoman el versículo 15 y se explicitan como bendición y maldición. Moisés no oculta el peligro para hacer atractiva su invitación. Anuncia lo que está en juego y exhorta: «Escoge la vida». El mandato procura una respuesta y muestra que la advertencia no se pronuncia con indiferencia hacia quienes la escuchan.

La elección incluye a la descendencia. Las decisiones de la generación presente influirán en el conocimiento de Dios, las prácticas y la vida comunitaria que recibirán sus hijos. Eso no elimina la respuesta personal de las generaciones futuras ni permite suponer que la fe de los padres vuelve irrelevante la de sus hijos.

Qué significa escoger

El versículo 20 define esta elección mediante amar al Señor, escuchar su voz y permanecer unido a él. No se trata de repetir una frase para asegurar bienestar ni de afirmar que el ser humano puede salvarse sin la gracia de Dios. El capítulo ya ha anunciado la compasión y la transformación del corazón que vienen de él.

Aplicación editorial

Considera la dirección que estás dando a tu vida y lo que transmites con ella. Responder al llamado de Jesucristo compromete tus decisiones presentes; la esperanza en su gracia no pide que esperes pasivamente mientras sostienes aquello que te aparta de él.

---

20 amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y manteniéndote unido a él, porque él es tu vida y la
prolongación de tus días, para que habites en la tierra que el SEÑOR juró dar a tus antepasados
Abraham, Isaac y Jacob».

Dios mismo es la vida de su pueblo

Escoger la vida significa amar al Señor, escucharle y permanecer unido a él: la bendición no puede separarse de quien la da.

Explicación del versículo

Los verbos iniciales explican cómo se escoge la vida. Amar, escuchar y mantenerse unido a Jehová forman una respuesta de fidelidad. El cierre no entrega un método para obtener bienes independientemente de Dios; sitúa en él el fundamento de la existencia y del futuro del pueblo.

La expresión hebrea כִּי הוּא חַיֶּיךָ , *ki hu chayyekha*, dice «porque él es tu vida». El pronombre dirige la atención al propio Señor. Su relación con Israel sostiene la vida en la tierra que juró a Abraham, Isaac y Jacob. El recuerdo de los patriarcas cierra el discurso con la fidelidad de Dios a su promesa, después de haber expuesto la responsabilidad de sus descendientes.

«Mantenerte unido» traduce una expresión de adherencia y lealtad. En Deuteronomio 10:20–21 aparece junto con temer y servir a Dios. No alude a una unión corporal, sino a permanecer ligado a él en confianza y obediencia.

Relaciones bíblicas

Jesús confronta a quienes examinan las Escrituras y, sin embargo, no quieren acudir a él para tener vida en Juan 5:39–40. En Juan 15:4–10, enseña a sus discípulos a permanecer en él y en su amor. Estas relaciones ayudan a comprender que la vida recibida de Dios no se reduce a poseer información religiosa o a obtener beneficios separados de Cristo.

Aplicación editorial

Busca al Señor mismo cuando deseas su dirección. Puedes llevarle tus necesidades y recibir con gratitud sus dones, mientras permites que su Palabra oriente tus lealtades. La confianza en Jesucristo encuentra en él su fundamento y aprende a dar fruto desde esa relación.

Capítulo 31

Josué es instalado como sucesor de Moisés

---

[1] Moisés fue y habló estas palabras a todo Israel.

Moisés prepara al pueblo para su partida

La narración pasa de la exhortación del pacto a los preparativos que permitirán a Israel continuar después de la muerte de Moisés.

Explicación del versículo

Moisés vuelve a dirigirse a todo Israel. Las palabras que siguen anuncian su edad, el límite que Dios ha puesto a su recorrido y la responsabilidad que asumirá Josué. El llamado a escoger la vida, al final del capítulo 30, desemboca así en una situación concreta: el pueblo tendrá que obedecer sin la presencia del dirigente que lo ha acompañado desde Egipto.

La frase «fue y habló» introduce su intervención sin indicar un destino particular. No permite reconstruir un recorrido por cada tienda ni una despedida privada con cada familia. La atención recae en lo que comunica públicamente y en las disposiciones para el futuro.

El capítulo mostrará que la continuidad no depende solo de designar a un sucesor. También se necesita conservar la instrucción, leerla a toda la comunidad y transmitirla a quienes todavía no la conocen. La muerte del mensajero no debe convertirse en la pérdida de la palabra que entregó.

Una diferencia entre versiones

El hebreo conservado aquí dice וַיֵּלֶךְ מֹשֶׁה, *vayyelekh Mosheh*, «Moisés fue». Otras versiones expresan que Moisés terminó de hablar, siguiendo una lectura antigua diferente. La NTBT mantiene la primera. Ambas formulaciones sirven de transición en la despedida, pero no deben combinarse para inventar acontecimientos adicionales.

---

[2] Les dijo: «Hoy tengo ciento veinte años; ya no puedo salir ni entrar. Además, el SEÑOR me ha dicho: “No cruzarás este Jordán”.

El límite de Moisés y el futuro de Israel

Moisés reconoce que su tarea está llegando a su término; el pueblo deberá continuar con el dirigente que Dios ha señalado.

Explicación del versículo

Los ciento veinte años sitúan esta intervención al final de la vida de Moisés. La expresión «hoy» subraya su situación presente; el versículo no necesita entenderse como la identificación de la fecha de su cumpleaños. El anuncio se orienta a explicar por qué debe prepararse la sucesión.

«Salir ni entrar» es una manera de hablar del desenvolvimiento de una actividad y puede abarcar la conducción del pueblo. En Números 27:15–17, Moisés había pedido un dirigente que saliera y entrara delante de la comunidad. Aquí reconoce el término de esa función. Deuteronomio 34:7 dirá que no se

habían agotado su vista ni su vigor; por eso no conviene convertir esta frase en un diagnóstico de completa incapacidad física.

El límite decisivo se expresa en la palabra de Jehová: Moisés no cruzará el Jordán. No se trata únicamente de calcular si su edad le permite el viaje. En Números 20:7–12, esa exclusión se relaciona con lo sucedido ante la roca y con no haber mostrado la santidad de Dios ante el pueblo.

Sentido en la despedida

Moisés no oculta el límite de su propia historia ni presenta a Israel como perdido por no poder acompañarlo. El versículo siguiente afirma que Jehová sí irá delante de ellos. Reconocer el final de una responsabilidad permite atender al propósito de Dios que continuará después de quien la ejerció.

---

3 El SEÑOR tu Dios es quien cruza delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desposeerás. Josué es quien cruzará delante de ti, tal como el SEÑOR ha dicho.

El Señor sigue delante aunque cambie el dirigente

Josué conducirá a Israel al otro lado del Jordán, pero la continuidad del pueblo se fundamenta en la presencia de Dios.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo 2 es directo. Moisés no cruzará; Jehová sí cruzará delante de Israel. La salida de un dirigente no equivale a la retirada del Señor. La promesa hecha al pueblo no depende de que Moisés continúe ejerciendo su función.

Después se menciona a Josué, que también cruzará delante de ellos. Las dos afirmaciones no compiten: una identifica al Dios que actúa y cumple su palabra; la otra, al dirigente humano encargado de conducir al pueblo. Josué no sustituye a Jehová ni recibe autoridad para establecer por su cuenta el sentido de la misión.

La destrucción y el desposeimiento de las naciones pertenecen al anuncio de la entrada de Israel en Canaán. Son términos graves de conquista y juicio, no una simple figura de superación personal. Tampoco convierten la ocupación violenta de territorios en un derecho de cualquier comunidad que se declare religiosa.

Relaciones bíblicas

La designación de Josué ya aparece en Números 27:18–23. Después de la muerte de Moisés, Josué 1:1–6 retoma el cruce del Jordán, la tierra prometida y la presencia divina. El relevo que ahora se anuncia forma parte de una continuidad reconocida públicamente.

---

4 El SEÑOR hará con ellas lo que hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

La memoria de Sehón y Og fortalece la confianza

Las victorias ya narradas al este del Jordán sirven como antecedente de lo que Dios promete hacer al entrar en Canaán.

Explicación del versículo

Moisés no pide a Israel que afronte el futuro sin ninguna memoria de la fidelidad de Dios. Señala lo ocurrido con Sehón y Og, reyes amorreos cuyos territorios fueron conquistados antes del cruce del Jordán. La experiencia previa ofrece un punto de referencia para la tarea que Josué dirigirá.

Los antecedentes se encuentran en Deuteronomio 2:24–37 y 3:1–11. El relato atribuye a Jehová la entrega de los adversarios y describe también las acciones militares de Israel. No borra la participación del pueblo para afirmar la iniciativa divina.

La comparación no significa que Israel pueda garantizarse una victoria en cualquier empresa que decida iniciar. El versículo siguiente vincula su actuación al mandato recibido. La memoria debe sostener la confianza en el Dios que habla, sin convertirse en una licencia para actuar con presunción.

Exégesis del pasaje

La mención de los reyes y de su tierra hace concreta la referencia histórica dentro del relato. No se atribuyen aquí significados simbólicos a sus nombres ni se convierten en categorías de enemigos espirituales. La fuerza de la comparación está en que el Señor que ya actuó es quien promete seguir delante del pueblo.

---

5 El SEÑOR los entregará delante de ustedes, y harán con ellos conforme a todo el mandato que les he dado.

La victoria no coloca a Israel por encima del mandato

La entrega de los adversarios va acompañada de una responsabilidad: el pueblo debe responder conforme a lo que Dios le ha ordenado.

Explicación del versículo

El Señor promete entregar a las naciones delante de Israel. La continuación impide interpretar esa promesa como una autorización ilimitada: deberán actuar «conforme a todo el mandato» recibido. Su capacidad para vencer no los convierte en la autoridad final sobre lo que es justo hacer.

El mandato incluye las disposiciones de la conquista, desarrolladas en Deuteronomio 7:1–6 y 20:16–18. Esos pasajes hablan de destrucción y del peligro de adoptar los cultos de las naciones. La dificultad moral de este lenguaje no debe ocultarse reduciéndolo únicamente a quitar objetos religiosos o a superar malos hábitos.

Su marco es el encargo específico dado a Israel respecto de aquellos pueblos y de aquella tierra. No ofrece una orden permanente a la iglesia para atacar a otros grupos humanos. La aplicación cristiana necesita respetar la diferencia entre este acontecimiento y la misión que Jesucristo entrega a sus discípulos.

Sentido dentro de la sucesión

Josué y el pueblo quedan bajo la instrucción que Moisés ha comunicado. El relevo de autoridad no crea una fuente rival de revelación ni borra las condiciones del pacto. Al comenzar su responsabilidad, Josué volverá a ser llamado a una valentía que consiste también en guardar la ley, como muestra Josué 1:7–8.

---

6 Sean fuertes y valientes. No teman ni se aterroricen ante ellos, porque el SEÑOR tu Dios es quien va contigo; no te fallará ni te abandonará».

La valentía apoyada en la presencia de Dios

El pueblo puede afrontar la tarea recibida porque el Señor irá con él y no lo dejará sin su cuidado.

Explicación del versículo

La exhortación se dirige primero a toda la comunidad. Antes de animar personalmente a Josué, Moisés llama a Israel a ser fuerte y valiente. El futuro no recae solo en la disposición de su nuevo dirigente; quienes lo acompañan también necesitan responder al temor con confianza y fidelidad.

El motivo comienza con «porque»: Jehová va con ellos. La valentía no se fundamenta en negar la fuerza de las naciones ni en suponer que Israel posee recursos suficientes por sí mismo. La presencia de Dios sostiene la misión que él ha dado.

«No te fallará ni te abandonará» asegura que el Señor no dejará a su pueblo desamparado mientras cumple su propósito. No vuelve indiferente la conducta de Israel. Más adelante, los versículos 16–18 advertirán del juicio cuando el pueblo abandone el pacto. El capítulo permite distinguir entre la fidelidad de Dios y la presunción de contar con su respaldo para cualquier rumbo elegido.

Relaciones bíblicas

Hebreos 13:5–6 retoma la promesa de no abandonar para enseñar contentamiento y confianza en el Señor. Allí no se aplica a una conquista territorial ni se usa para asegurar riqueza. Su presencia permite liberarse del dominio del dinero y del temor humano.

Aplicación editorial

Puedes reconocer lo que te asusta y buscar en Jesucristo la firmeza para obedecer. La fe no necesita fingir invulnerabilidad; aprende a depender del Señor en la tarea que su Palabra permite reconocer.

---

7 Moisés llamó a Josué y le dijo ante los ojos de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú entrarás
con este pueblo en la tierra que el SEÑOR juró a sus antepasados que les daría, y tú se la darás como
herencia.

Un encargo reconocido delante de todo Israel

Moisés anima a Josué públicamente y vincula su nueva responsabilidad con la promesa que Dios hizo a los antepasados.

Explicación del versículo

La llamada ocurre «ante los ojos de todo Israel». La sucesión no se transmite como un acuerdo privado que el pueblo deba adivinar. Moisés reconoce a Josué delante de la comunidad y le dice qué deberá hacer: entrar con el pueblo en la tierra y entregársela como herencia.

La expresión «con este pueblo» sitúa a Josué dentro de la comunidad a la que servirá. No atraviesa el Jordán para obtener un destino propio separado del de Israel. Su función consiste en conducir el cumplimiento de la promesa y organizar la posesión de la tierra.

La valentía requerida está ligada al encargo. Dios había jurado dar aquella tierra a los antepasados; Josué recibe una responsabilidad dentro de esa historia, no el derecho de inventar su propia promesa. La autoridad se ejerce como servicio a lo que el Señor ha dicho.

Relaciones bíblicas

En Números 27:18–23, Josué ya había sido presentado ante Eleazar y la comunidad. Este pasaje reafirma la sucesión en la despedida de Moisés. Josué 1:6–9 retomará el ánimo, la herencia y la obediencia a la ley como elementos inseparables de su tarea.

---

8 El SEÑOR es quien va delante de ti; él estará contigo; no te fallará ni te abandonará. No temas ni te
desanimes».

Josué no tendrá que sostener solo la misión

La promesa de la presencia divina acompaña al sucesor de Moisés y da fundamento al llamado a no desanimarse.

Explicación del versículo

Moisés dirige ahora a Josué la confianza que antes anunció a todo el pueblo. Jehová va delante de él y estará con él. Las dos expresiones reúnen dirección y compañía: la misión no nace de la iniciativa autónoma del nuevo dirigente ni queda abandonada a sus fuerzas.

«No te fallará ni te abandonará» no significa que Josué pueda evitar cualquier dificultad. Se le está encargando una tarea exigente, no una vida sin oposición. La promesa asegura el respaldo del Señor para cumplir lo mandado y permite que el miedo no decida por él.

«No temas ni te desanimes» atiende tanto al peligro que puede intimidarlo como al abatimiento que podría detenerlo. El ánimo no procede de comparar su personalidad con la de Moisés. Dios será el mismo aunque cambie quien conduzca a Israel.

Relaciones bíblicas

Después de la muerte de Moisés, el Señor confirmará directamente esta continuidad en Josué 1:5–9. El encargo incluirá meditar y obedecer la ley. Estar acompañado por Dios no exime a Josué de escucharle; esa presencia es el fundamento para actuar con fidelidad.

Aplicación editorial

Cuando asumes una responsabilidad, puedes buscar en el Señor dirección y fortaleza sin construir una imagen de autosuficiencia. Confía en Jesucristo y recibe también la ayuda y la corrección que necesitas para servir bien.

La lectura de la ley ante toda la comunidad

---

9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto
del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel.

La instrucción se entrega para conservarla y enseñarla

Moisés pone por escrito la ley y la confía a responsables de la vida religiosa y comunitaria de Israel.

Explicación del versículo

La sucesión de Josué va acompañada de la transmisión de una instrucción escrita. Israel no dependerá únicamente de lo que su nuevo dirigente recuerde o decida. La ley entregada por Moisés tendrá que ser preservada y escuchada de nuevo.

Los sacerdotes, hijos de Leví, son identificados por su relación con el arca del pacto; los ancianos representan la responsabilidad de la comunidad. Ambos reciben el escrito. El contexto que sigue define una tarea pública: leerlo ante hombres, mujeres, niños y extranjeros residentes. Su custodia no concede el derecho de ocultarlo al pueblo.

La expresión «esta ley», הַתּוֹרָה הַזֹּאת, *hattorah hazzot*, señala la instrucción de Dios que Moisés comunica en el marco del pacto. *Torah* expresa enseñanza e instrucción, además de disposiciones legales. El versículo atribuye a Moisés la escritura de esta ley; no detalla aquí el proceso de composición de cada sección del Pentateuco.

Exégesis del pasaje

El acto de escribir y el de entregar responden a una misma necesidad de continuidad. El texto no queda como posesión privada de Moisés. Más adelante, los versículos 24–26 dispondrán su colocación junto al arca como testigo. La autoridad del mensaje permanece cuando termina la vida del mensajero.

10 Moisés les ordenó: «Al final de cada siete años, en el tiempo señalado del año de la remisión, durante la fiesta de las Enramadas,

La lectura de la ley en el año de la remisión

El calendario reúne la liberación de deudas, la celebración comunitaria y una escucha renovada de la instrucción de Dios.

Explicación del versículo

Moisés establece una ocasión periódica para la lectura pública: al final de cada siete años, en el año de la remisión, durante la fiesta de las Enramadas. La oración continúa en el versículo 11, que indica la acción que deberá realizarse. Aquí se fija su marco dentro de la vida de Israel.

El año de la remisión remite a Deuteronomio 15:1–6, donde se regula el alivio de las deudas. La vida económica no queda separada del pacto. En una ocasión que recuerda la responsabilidad hacia el hermano endeudado, el pueblo vuelve a escuchar el conjunto de la instrucción.

La fiesta de las Enramadas, חַג הַסֻּכּוֹת, *chag hassukkot*, es la celebración descrita en Deuteronomio 16:13–15, ligada a la cosecha y a la alegría compartida. La reunión ofrece el contexto para oír juntos la ley; el festejo no sustituye la escucha.

Alcance de la disposición

El intervalo de siete años corresponde a esta convocatoria pública. No manda guardar silencio sobre la Palabra durante los años intermedios. La enseñanza familiar y cotidiana ya había sido ordenada en Deuteronomio 6. La lectura solemne refuerza esa transmisión y vuelve a reunir a la comunidad en torno a lo recibido.

11 cuando todo Israel venga a presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel, a oídos de ellos.

La ley debe llegar a los oídos de todo el pueblo

La reunión ante el Señor incluye una lectura pública que permite a Israel conocer la instrucción que rige su pacto.

Explicación del versículo

El lugar será el que Jehová escoja y la ocasión, la fiesta señalada en el versículo anterior. La lectura se integra en la presentación del pueblo ante Dios. Reunirse para adorar no queda separado de escuchar lo que él ha mandado.

La expresión «a oídos de ellos» acentúa que el escrito tiene que hacerse audible. Poseerlo en un lugar sagrado no cumple por sí solo su propósito. La comunidad debe recibirlo de manera que pueda aprender y responder. El versículo 12 explicará esa finalidad con los verbos escuchar, aprender, temer y cumplir.

Aunque la lectura se expresa mediante un verbo singular, el pasaje anterior había entregado el escrito a sacerdotes y ancianos. Aquí no se identifica por nombre a un lector permanente ni se concentra toda la responsabilidad en una sola persona. La obligación es que la instrucción sea proclamada ante Israel.

Relaciones bíblicas

Nehemías 8:1–8 muestra, en otra etapa de la historia, una asamblea que escucha el libro de la ley y recibe ayuda para comprenderlo. La relación está en la lectura pública y el entendimiento; no exige identificar cada detalle de aquella reunión con la ceremonia de este versículo.

Aplicación editorial

Cuando te reúnes con otros creyentes, procura que la Escritura sea escuchada y comprendida. La atención a Jesucristo no se sostiene solo con un ambiente solemne: necesita recibir su verdad y permitir que examine la vida de la comunidad.

---

12 Reúne al pueblo, a los hombres, las mujeres, los niños y el extranjero que viva en tus poblaciones, para que escuchen y para que aprendan, teman al SEÑOR su Dios y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

Una asamblea donde todos pueden aprender

La convocatoria incluye a quienes podrían quedar al margen: mujeres, niños y extranjeros residentes también deben escuchar la instrucción.

Explicación del versículo

«Reúne al pueblo» se concreta mediante una enumeración. Los hombres no representan aquí una audiencia que excluya al resto de la comunidad. Mujeres, niños y el extranjero que vive en sus poblaciones son llamados a estar presentes. La responsabilidad de conocer la ley no se reserva a los dirigentes ni a los israelitas adultos de nacimiento.

Los propósitos forman una secuencia: escuchar, aprender, temer al Señor y cuidar de cumplir sus palabras. El temor de Dios expresa una reverencia que reconoce su autoridad y se manifiesta en la conducta. La ceremonia no busca producir solamente una experiencia intensa que termine cuando se disperse la asamblea.

El extranjero residente participa de la vida social del pueblo y necesita conocer la instrucción que la regula. Su inclusión muestra el alcance comunitario de la enseñanza. La referencia no designa a un visitante ocasional obligado a aceptar una identidad étnica.

Exégesis del pasaje

הַקְהֵל, *haqhel*, significa convocar o reunir en asamblea. La reunión ordenada aquí amplía expresamente la audiencia. Deuteronomio 16:16–17 había prescrito la comparecencia de los varones en las fiestas; este mandato particular menciona a toda la comunidad para la lectura de la ley. No es necesario borrar una de las dos disposiciones para comprender la otra.

---

13 Sus hijos, que no han conocido estas cosas, escucharán y aprenderán a temer al SEÑOR su Dios todos los días que ustedes vivan en la tierra adonde van, cruzando el Jordán, para poseerla».

Los hijos necesitan conocer lo que sus mayores recibieron

La pertenencia a la comunidad no reemplaza el aprendizaje: cada generación debe escuchar y aprender a reverenciar al Señor.

Explicación del versículo

La atención se concentra ahora en los hijos que todavía no conocen estas cosas. Algunos no han vivido los acontecimientos que sus padres recuerdan; otros necesitan empezar a comprender la instrucción. El pasaje no presupone que la memoria y la fe se transmitan automáticamente por nacimiento.

Escuchar y aprender a temer a Jehová es una tarea que debe continuar durante la vida en la tierra. La entrada en Canaán no acaba con la necesidad de enseñanza. El pueblo puede poseer la herencia y, sin embargo, perder el conocimiento de quien se la dio si deja de transmitir su palabra.

La convocatoria periódica complementa la formación cotidiana. En Deuteronomio 6:6–9, los mayores debían hablar de los mandamientos en la casa y en el camino. Aquí la comunidad reunida asume también la responsabilidad de hacerlos oír.

Aplicación editorial

Cuando acompañas a alguien que comienza a conocer la Biblia, no supongas que ya entiende lo que para ti resulta familiar. Puedes explicar con paciencia quién es Jesucristo, qué afirma el pasaje y por qué importa. La transmisión fiel ofrece razones para confiar en el Señor y espacio para aprender, sin exigir que una persona finja conocimientos que todavía no tiene.

El encargo de Dios y la advertencia de infidelidad

---

14 El SEÑOR dijo a Moisés: «Se acercan los días de tu muerte. Llama a Josué y preséntense en la tienda de reunión, para que le dé mis órdenes». Moisés y Josué fueron y se presentaron en la tienda de reunión.

El Señor convoca a Moisés y a su sucesor

La cercanía de la muerte de Moisés conduce a un nuevo encuentro en el que Dios dará directamente su encargo a Josué.

Explicación del versículo

El discurso cambia de escena. Después de las disposiciones para leer la ley, Jehová habla a Moisés y le manda llamar a Josué. La frase «se acercan los días de tu muerte» sitúa el encuentro en el término de su vida, sin fijar aquí una cantidad de días para cada acontecimiento.

Ambos deben presentarse en la tienda de reunión. El lugar subraya que la sucesión cuenta con la iniciativa del Señor y no únicamente con la recomendación humana de Moisés. El encargo directo a Josué aparecerá en el versículo 23.

La respuesta se narra de inmediato: Moisés y Josué van y se presentan. Moisés participa en la preparación de quien continuará su responsabilidad. Su muerte no se oculta ni se convierte en motivo para impedir que el pueblo avance.

Sentido dentro del capítulo

La escena no contiene solo palabras alentadoras para el nuevo dirigente. Dios también advertirá acerca de la futura infidelidad de Israel y ordenará enseñar el cántico. Prepararse para el futuro requiere confianza en su presencia y una memoria honesta de los peligros del corazón humano. Ni Josué ni la comunidad reciben una promesa de infalibilidad por el hecho de contar con un encargo divino.

---

15 El SEÑOR se apareció en la tienda en una columna de nube, y la columna de nube se detuvo a la entrada de la tienda.

La nube señala la presencia del Señor

La manifestación en la entrada de la tienda acompaña la palabra que Dios dirige a Moisés en este momento de transición.

Explicación del versículo

La narración identifica a Jehová como quien se aparece y a la columna de nube como la forma visible que acompaña su presencia. La nube se detiene en la entrada de la tienda. El relato prepara al lector para escuchar el mensaje que sigue; el fenómeno no sustituye las palabras de Dios.

La imagen tiene antecedentes en la historia del éxodo. Éxodo 33:9–11 describe la columna de nube en la entrada de la tienda cuando el Señor habla con Moisés, y menciona también a Josué. La relación ayuda a reconocer la continuidad de la presencia divina que ha guiado al pueblo.

El versículo no explica todos los detalles físicos de la nube ni afirma que la totalidad del ser de Dios quede contenida en ella. Describe una manifestación reconocible en el marco del encuentro que él mismo ha convocado.

Exégesis del pasaje

El movimiento de la narración va de la convocatoria al encuentro y del encuentro a la palabra. La aparición no garantiza que todo lo anunciado sea agradable: el mensaje siguiente denuncia la infidelidad que vendrá. La presencia santa del Señor confirma su autoridad para consolar, encomendar una tarea y también advertir.

---

16 El SEÑOR dijo a Moisés: «Vas a dormir con tus antepasados, y este pueblo se levantará y se
prostituirá tras los dioses extranjeros de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi
pacto, el que celebré con él.

La infidelidad anunciada después de Moisés

El Señor advierte que el pueblo abandonará su pacto al volverse hacia los dioses de la tierra que va a recibir.

Explicación del versículo

«Vas a dormir con tus antepasados» anuncia la muerte de Moisés mediante una expresión familiar de descanso. En contraste, el pueblo «se levantará» para seguir a otros dioses. El movimiento de Israel después de la partida de su dirigente no será necesariamente crecimiento en fidelidad.

La prostitución es una imagen de deslealtad al pacto. Israel dará a otras divinidades la adhesión que debe al Señor. El versículo no necesita referirse a un acto sexual concreto en cada caso: la fuerza de la figura está en abandonar una relación comprometida para servir a otro.

Los verbos «me abandonará» y «romperá mi pacto» identifican la gravedad del cambio. No se describe solamente una modificación cultural causada por vivir en otro territorio. El pueblo habrá recibido una tierra por la fidelidad de Dios y, sin embargo, podrá desatender a quien se la dio.

Sentido de la advertencia

Que Dios conozca la futura rebelión no la convierte en una orden suya ni exime a Israel de responsabilidad. El capítulo dispone precisamente los medios para que su palabra siga siendo oída: el libro, la lectura y el cántico. La advertencia desenmascara la falsa seguridad de pensar que una nueva etapa o un dirigente reconocido bastarán para guardar el corazón.

Deuteronomio 4:25–31 había unido también el peligro de la idolatría, la dispersión y la posibilidad de buscar de nuevo al Dios misericordioso.

---

17 Aquel día mi ira se encenderá contra él. Los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; el pueblo
será devorado y le sobrevendrán muchos males y angustias. Aquel día dirá: “¿No me han sobrevenido
estos males porque mi Dios no está en medio de mí?”.

El pueblo descubre el costo de abandonar al Señor

La retirada del favor protector de Dios hará visible la ruptura que Israel había provocado al seguir a otros dioses.

Explicación del versículo

El juicio responde a la infidelidad anunciada en el versículo 16. Israel abandona al Señor y el Señor lo deja expuesto a males y angustias. «Será devorado» presenta al pueblo como alguien sin la protección que presumía tener; el contexto de las maldiciones incluye derrota, pérdida y dispersión.

Esconder el rostro es una imagen de retirar el favor y la atención benévola. No significa que Dios deje de conocer lo que ocurre o que desaparezca físicamente de una región. La presencia que Israel daba por segura no puede tratarse como un recurso disponible mientras desprecia su pacto.

La pregunta del pueblo reconoce una relación entre sus males y no tener a su Dios en medio de él. Sin embargo, el versículo todavía no describe una confesión completa ni un retorno obediente. Reconocer la pérdida del amparo no equivale por sí solo a abandonar los ídolos. Los versículos siguientes mantienen la denuncia y el testimonio contra la infidelidad.

Relaciones bíblicas

Isaías 59:1–2 emplea también el rostro escondido para hablar de la separación producida por el pecado. Esto no autoriza a atribuir cualquier aflicción a un abandono de Dios: en Juan 16:32–33, Jesús afirma la compañía del Padre en medio de la soledad y prepara a sus discípulos para la aflicción. El sentido de cada sufrimiento debe atender a su contexto.

---

18 Yo esconderé sin falta mi rostro aquel día por todo el mal que habrá hecho, porque se habrá vuelto a otros dioses.

El rostro escondido expresa un juicio concreto

La explicación divina impide confundir la calamidad anunciada con una ausencia inexplicable: responde al abandono del pacto.

Explicación del versículo

El énfasis «yo» introduce la respuesta del Señor después de la pregunta del pueblo. Dios no presenta el problema como una falta de poder frente a otras divinidades. Es él quien esconderá su rostro a causa del mal cometido, que el propio versículo identifica con volverse a otros dioses.

En hebreo, הַסְתֵּר אַסְתִּיר, *haster astir*, refuerza el verbo esconder. La traducción «esconderé sin falta» transmite esa firmeza. No anuncia dos ocultamientos separados, sino la seriedad de una acción que el pueblo no debe minimizar.

La advertencia ayuda a entender la función del cántico que se ordenará a continuación. Cuando lleguen las angustias, Israel dispondrá de una palabra anterior que dé testimonio del pacto quebrantado. No podrá explicar su historia únicamente como si Dios hubiera olvidado sin motivo sus promesas.

Lectura dentro del conjunto

El capítulo 30 ya ha anunciado que los dispersos podrán volver al Señor y recibir su compasión. Por eso, esconder el rostro no debe convertirse en una afirmación de que la misericordia ha desaparecido para siempre. La misma Escritura que denuncia el abandono llama al retorno.

Aplicación editorial

Si reconoces que has desatendido a Cristo, puedes confesarlo sin disfrazar la situación con argumentos religiosos. Acude a su gracia y permite que su Palabra corrija tu dirección. No uses este anuncio para dictaminar, sin fundamento, por qué otra persona está pasando una crisis.

19 Ahora escriban para ustedes este cántico y enséñaselo a los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este cántico me sea testigo contra los hijos de Israel.

Un cántico que conserve la memoria del pacto

La enseñanza deberá ser escrita y aprendida para que el pueblo pueda reconocer, aun después, la verdad de la advertencia de Dios.

Explicación del versículo

El Señor ordena escribir el cántico y enseñarlo a Israel. Su contenido aparecerá después de la introducción de 31:30, en el capítulo 32. La instrucción no se limita a producir un documento: el cántico debe ponerse en la boca del pueblo, es decir, ser aprendido y pronunciado.

La función de testigo explica por qué debe permanecer. Cuando el pueblo abandone el pacto, las palabras recordadas confrontarán su conducta con la fidelidad de Dios. El canto no es un amuleto que impida automáticamente el juicio. Su verdad puede ser conocida y, sin embargo, desobedecida.

El hebreo empieza con «escriban», en plural, dentro de la escena donde están presentes Moisés y Josué, y continúa con órdenes singulares de enseñar y poner el cántico en la boca de Israel. El versículo 22 atribuye expresamente a Moisés su escritura y enseñanza. No es necesario inventar varios cánticos distintos a partir del cambio de número.

Exégesis del pasaje

לְעֵד, *le'ed*, significa «como testigo». La imagen es la de un testimonio que podrá ser presentado frente al pueblo. En el capítulo también actuarán como testigos el libro de la ley y, en la convocatoria solemne, el cielo y la tierra. El conjunto subraya que la infidelidad no ocurrirá por falta absoluta de advertencia.

20 Porque lo introduciré en la tierra que juré a sus antepasados, una tierra que fluye leche y miel. Comerá, se saciará y engordará; se volverá a otros dioses, les servirá, me despreciará y romperá mi pacto.

Cuando la abundancia se convierte en ocasión de olvido

El peligro no nace de la falta de dones: el pueblo podrá despreciar al Señor precisamente después de disfrutar lo que él le dio.

Explicación del versículo

Dios anuncia que introducirá a Israel en la tierra prometida a sus antepasados. La descripción de leche y miel presenta su fertilidad y sus recursos. Comer y saciarse señalan el paso de la necesidad del desierto a una vida abastecida.

La secuencia se vuelve dolorosa cuando el pueblo, satisfecho, se orienta hacia otros dioses. Los dones recibidos no producen gratitud de manera automática. Israel podrá disfrutar del cumplimiento de la promesa y después despreciar al Dios que lo sostuvo.

«Engordará» participa de esta imagen de saciedad que desemboca en autosuficiencia. El texto no diagnostica la condición espiritual de una persona por su peso corporal. Denuncia el uso ingrato de la abundancia, unido aquí al servicio de otros dioses y a la ruptura del pacto.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 8:10–18 había advertido contra olvidar al Señor después de comer, construir casas y multiplicar los bienes. El cántico retomará el tema en Deuteronomio 32:15–18, describiendo a Jesurún satisfecho y rebelde.

Aplicación editorial

Cuando recibes una mejora en tus condiciones de vida, cuida la gratitud y el servicio. Los recursos pueden usarse para amar al prójimo, pero también pueden alimentar la ilusión de que ya no necesitas escuchar a Jesucristo.

---

21 Cuando le sobrevengan muchos males y angustias, este cántico responderá ante él como testigo, porque no se borrará de la boca de su descendencia. Yo conozco la inclinación que tiene hoy, antes de introducirlo en la tierra que juré».

La canción recordada confrontará al pueblo

El cántico permitirá reconocer la infidelidad cuando lleguen sus consecuencias; Dios conoce ya la inclinación que debe ser corregida.

Explicación del versículo

La función de testigo se sitúa en el futuro: cuando sobrevengan los males anunciados, el cántico responderá ante Israel. La imagen personifica sus palabras, como si comparecieran para mostrar lo que el Señor había dicho. El pueblo no podrá sostener que nunca recibió advertencia.

La razón de su permanencia se relaciona con la transmisión a la descendencia. Lo aprendido y pronunciado puede sobrevivir a la generación que ahora escucha y al propio Moisés. Aun cuando se desatienda su enseñanza, el testimonio podrá volver a ser oído.

El Señor conoce la inclinación presente antes de introducir al pueblo en la tierra. יִצְרוֹ, *yitsro*, se refiere aquí a su disposición o inclinación interior, que el contexto vincula con apartarse de Dios. La futura abundancia no creará desde cero un problema desconocido: podrá poner de manifiesto una resistencia que ya necesita atención.

Exégesis del pasaje

La advertencia no afirma que Dios apruebe esa inclinación ni que la enseñanza sea inútil. Precisamente porque la conoce, dispone un testimonio para las generaciones futuras. La palabra conserva su capacidad de denunciar la falsa seguridad y de recordar a quién pertenece la fidelidad.

Aplicación editorial

No esperes que un cambio de circunstancias corrija por sí solo lo que alimentas en tu interior. Puedes llevar a Jesucristo tus lealtades divididas y recibir su corrección ahora. La Palabra te invita a responder antes de que una conducta resistida produzca más daño.

---

22 Moisés escribió este cántico aquel día y se lo enseñó a los hijos de Israel.

Moisés escribe y transmite lo que ha recibido

El encargo de conservar el cántico se cumple mediante dos acciones: ponerlo por escrito y enseñarlo al pueblo.

Explicación del versículo

La narración confirma la respuesta de Moisés a la orden del versículo 19. No deja el cántico como un mensaje reservado para sí mismo ni posterga su transmisión hasta después de entrar en la tierra. Lo escribe y se lo enseña a Israel.

«Aquel día» vincula la acción con el encargo recibido. No proporciona aquí un calendario completo para todas las etapas de composición de la ley, ni obliga a imaginar que los cinco libros del Pentateuco se escribieron en unas pocas horas. El objeto mencionado de manera expresa es «este cántico».

Escritura y enseñanza cumplen funciones complementarias. El registro conserva las palabras; el aprendizaje permite que circulen en la memoria y en la voz de la comunidad. Los versículos 30 y 32:44 volverán a describir su comunicación pública. La repetición del tema destaca la importancia de que el mensaje llegue efectivamente a sus destinatarios.

Aplicación editorial

Si recibes la responsabilidad de enseñar la Escritura, procura comprenderla y comunicarla con fidelidad. No basta con conservar recursos que nadie llega a conocer. La enseñanza cristiana sirve cuando ayuda a otros a escuchar a Jesucristo, examinar su vida a la luz de su Palabra y responder con fe.

---

23 El Señor dio a Josué hijo de Nun este encargo: «Sé fuerte y valiente, porque tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo».

El encargo de Josué recibe confirmación divina

El Señor sostiene personalmente al nuevo dirigente y le recuerda que la tierra pertenece a una promesa que él mismo cumplirá.

Explicación del versículo

El encargo anunciado en el versículo 14 se hace explícito. Josué debe ser fuerte y valiente porque conducirá a Israel a la tierra prometida. La misión no se presenta como el logro de una ambición individual, sino como una responsabilidad recibida dentro de la fidelidad de Dios al pueblo.

La voz que dice «la tierra que les juré» y «yo estaré contigo» es la del Señor. Moisés había animado públicamente a Josué en los versículos 7–8; aquí el relato transmite la confirmación divina. La promesa no depende únicamente del prestigio de quien deja el cargo.

El hebreo תָּבִיא, *tavi*, expresa hacer entrar o introducir. La tarea incluye conducir a otros. Josué no recibe solo permiso para cruzar el Jordán: deberá ejercer una responsabilidad por la comunidad que lo acompaña.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–9 retoma este encargo después de la muerte de Moisés. La presencia de Dios, la tierra y la valentía vuelven a aparecer junto con el mandato de obedecer la ley. El éxito del relevo se mide por la fidelidad a lo recibido, no por reemplazar a Moisés con un proyecto ajeno al Señor.

Orden de guardar la ley junto al arca

---

24 Cuando Moisés terminó de escribir en un libro las palabras de esta ley, hasta completarlas,

La ley escrita permanece después de su mensajero

El relato vuelve al documento de la instrucción y prepara la orden de conservarlo junto al arca.

Explicación del versículo

La oración comienza con la terminación de la escritura y continúa en los versículos 25–26 con el encargo a los levitas. La referencia al libro no es un detalle decorativo: el pueblo contará con un testimonio que podrá ser guardado y leído cuando Moisés ya no esté.

«Las palabras de esta ley, hasta completarlas» enfatiza que la instrucción mencionada ha sido puesta por escrito íntegramente. No autoriza a imaginar contenidos adicionales no identificados ni define por sí solo cada etapa de formación de todos los libros bíblicos. El énfasis narrativo está en la integridad del encargo que Moisés entrega.

La palabra hebrea סֵפֶר, *sefer*, designa un escrito o documento; en este contexto, el libro que contiene la ley. No exige imaginar un volumen encuadernado con el formato moderno. Lo decisivo es que la instrucción conserva una forma escrita reconocible.

Sentido dentro de la despedida

El capítulo ha previsto un dirigente, una lectura pública y un cántico aprendido. Ahora dispone la custodia del escrito. Son formas complementarias de continuidad: ninguna permite sustituir la palabra de Dios por la sola memoria de la personalidad de Moisés.

---

25 Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR:

Custodiar el arca incluye una responsabilidad por la ley

Moisés dirige la orden a los levitas vinculados al servicio del arca, dentro de la entrega pública de la instrucción.

Explicación del versículo

Este versículo identifica a los destinatarios del mandato que aparecerá en el siguiente. No presenta todavía una orden distinta: la frase «Moisés ordenó» introduce el encargo de tomar el libro y colocarlo junto al arca del pacto.

La relación con el arca sitúa la custodia del documento en el centro de la vida del pacto. Quienes sirven en ese ámbito deben conservar también el testimonio que define la responsabilidad de Israel. La cercanía a los objetos sagrados no puede separarse de atender a la instrucción.

El versículo 9 había hablado de los sacerdotes, hijos de Leví, y de los ancianos. Aquí utiliza la designación de levitas vinculados al transporte del arca. Las referencias muestran la responsabilidad de custodia en la comunidad; no afirman que todos los miembros de la tribu desempeñen indistintamente cada función sacerdotal.

Exégesis del pasaje

El sujeto que da la orden sigue siendo Moisés, y su contenido debe leerse junto con los versículos 24 y 26. La división moderna en versículos no convierte esta introducción en una afirmación independiente. El libro terminado será conservado como testimonio, no como una nueva posesión privada de sus custodios.

---

26 «Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca del pacto del SEÑOR su Dios, para que esté allí como testigo contra ti.

El libro junto al arca: un testigo que permanece

La ley debe conservarse en relación con el arca del pacto para dar testimonio de la palabra recibida y de la respuesta de Israel.

Explicación del versículo

La orden distingue el escrito del lugar donde debe guardarse: el libro se pondrá «al lado del arca». No dice que deba colocarse dentro. En Deuteronomio 10:1–5, las tablas del pacto sí habían sido depositadas en el arca. Conservar esa diferencia permite seguir las indicaciones sin fundir todos los objetos en una sola descripción.

La expresión hebrea מִצַּד אֲרוֹן, *mitsad aron*, sitúa el documento junto al arca. El versículo no describe el mueble o soporte específico en que se apoyaría. Su interés es asociar la instrucción escrita con el testimonio del pacto.

El libro será «testigo contra ti». La palabra conservada podrá confrontar la conducta del pueblo con aquello que le fue anunciado y mandado. La cercanía al arca no convierte al documento en un talismán que asegure protección mientras se desoye su contenido.

Relaciones bíblicas

En Josué 24:24–27, la renovación del compromiso del pueblo incluye palabras escritas y una piedra presentada como testigo. La imagen no atribuye conciencia humana a un objeto: expresa la permanencia pública de un testimonio que Israel no debería negar.

---

27 Porque yo conozco tu rebelión y tu dura cerviz. Si aun hoy, mientras vivo con ustedes, han sido rebeldes contra el SEÑOR, ¡cuánto más después de mi muerte!

La dureza que la presencia de Moisés no ha eliminado

Moisés funda su advertencia en una historia de resistencia que ya ha presenciado, no en una sospecha sin antecedentes.

Explicación del versículo

La explicación comienza con «porque»: la ley debe permanecer como testigo debido a la rebelión del pueblo. Moisés conoce la resistencia que ha afrontado mientras todavía vive entre ellos. Si su presencia no ha impedido la desobediencia, su muerte no garantiza una mejora espontánea.

«Dura cerviz» emplea una imagen de rigidez para describir la obstinación. La expresión no comenta la condición física del cuello ni convierte una pertenencia étnica en una incapacidad hereditaria para amar a Dios. Denuncia una conducta concreta: resistirse a la dirección recibida.

La pregunta final intensifica la preocupación por el futuro. No busca que Israel se resigne a fracasar, pues el capítulo ha dispuesto la lectura y la enseñanza de la ley. Busca derribar la confianza superficial en que todo estará bien por haber conocido a Moisés o por conservar instituciones sagradas.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 9:6–13 había recordado la dureza del pueblo y el episodio del becerro para impedir que atribuyera la tierra a su propia justicia. La memoria del pecado puede servir a la humildad y al retorno cuando se recibe como advertencia, en lugar de convertirse en una excusa para seguir igual.

---

28 Reúnan ante mí a todos los ancianos de sus tribus y a sus oficiales; hablaré estas palabras a oídos de ellos y llamaré al cielo y a la tierra como testigos contra ellos.

Los responsables del pueblo deben oír la advertencia

Moisés convoca a ancianos y oficiales para que reciban directamente el testimonio que compromete a toda la comunidad.

Explicación del versículo

La convocatoria pone a los responsables de las tribus ante las palabras de Moisés. Su función no los exime de escuchar ni los sitúa por encima de la instrucción. Necesitan conocer la advertencia que deberán conservar y transmitir.

Los ancianos y oficiales representan responsabilidades de conducción y organización. Su presencia no reduce el mensaje a un círculo cerrado: el versículo 30 dirá que las palabras del cántico se pronunciaron a oídos de toda la asamblea. La preparación de los responsables forma parte de la comunicación al conjunto.

Moisés vuelve a llamar al cielo y a la tierra como testigos. El recurso amplía la solemnidad del acto y expresa el alcance del testimonio del pacto. La creación no se convierte en un tribunal independiente de Dios ni en un objeto de culto.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:19–20 había convocado al cielo y a la tierra ante la elección de vida o muerte. El cántico comenzará llamándolos a escuchar en Deuteronomio 32:1–4. Esa continuidad ayuda a entender la canción como enseñanza y testimonio solemne, no como una interrupción ornamental de la despedida.

---

29 Porque sé que después de mi muerte se corromperán por completo y se apartarán del camino que
les he mandado. En los días venideros les sobrevendrá la calamidad, porque harán lo malo ante los
ojos del SEÑOR, provocándolo a ira con la obra de sus manos».

La advertencia mira al rumbo de las generaciones futuras

Moisés anuncia la corrupción y la calamidad que seguirán al abandono del camino de Dios después de su muerte.

Explicación del versículo

La certeza de Moisés se apoya en la rebelión que conoce y en la advertencia divina de los versículos 16–21. El pueblo podrá dejar el camino que recibió y hacer lo malo ante el Señor. La responsabilidad del futuro no se resuelve conservando el recuerdo respetuoso de su dirigente.

«Se corromperán por completo» intensifica la gravedad del apartamiento. «La obra de sus manos» se sitúa en un contexto de servicio a otros dioses y provocación del Señor. No convierte el trabajo manual o la creación de cualquier objeto en pecado: denuncia lo que Israel hará para quebrantar su lealtad.

La expresión hebrea בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *be'acharit hayyamim*, señala aquí los días venideros, el futuro al que se dirige la advertencia. Puede tener otros alcances según el pasaje; esta frase por sí sola no fija una fecha del fin del mundo ni obliga a trasladar toda la escena a la última generación humana.

Relaciones bíblicas

En su propia despedida, Josué 23:14–16 volverá a relacionar la fidelidad de Dios a sus promesas con la gravedad de abandonar el pacto. La bendición recibida no elimina la necesidad de seguir escuchando al Señor.

Cántico de Moisés

---

30 Moisés pronunció a oídos de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta
terminarlas:

El cántico será escuchado por toda la asamblea

La introducción presenta una enseñanza pública y completa cuyo contenido comienza en el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

Moisés pronuncia las palabras del cántico ante la comunidad reunida. El relato confirma así el propósito expresado en los versículos 19–22: la canción no debe quedar únicamente escrita, sino entrar en la memoria y la voz del pueblo.

«Hasta terminarlas» subraya la comunicación completa. Israel necesita escuchar tanto el reconocimiento de la grandeza de Dios como la denuncia de su infidelidad y la palabra de juicio. Escoger solo las partes agradables debilitaría la función de testigo que se le ha dado.

La división entre los capítulos 31 y 32 no rompe la escena. Este versículo introduce el cántico, y Deuteronomio 32:1–4 comienza convocando al cielo y a la tierra, comparando la enseñanza con la lluvia y proclamando la justicia de Dios. En 32:44–47, la narración volverá a destacar la comunicación del cántico y el llamado a atender su mensaje.

Sentido de la transición

El final del capítulo no cierra la enseñanza en una noticia acerca de la muerte de Moisés. Deja al pueblo escuchando la palabra que debe seguir orientándolo después de su partida. La continuidad depende de recibir y practicar lo que Dios comunica, no solo de honrar al mensajero cuando ya no está.

Capítulo 32

La fidelidad de Dios y la ingratitud de Israel

---

1 «Escuchen, cielos, y hablaré;
que oiga la tierra las palabras de mi boca.

Un cántico pronunciado ante el cielo y la tierra

La creación es convocada a escuchar el testimonio sobre la fidelidad de Dios y la respuesta infiel de su pueblo.

Explicación del versículo

El cántico comienza con una llamada solemne. Moisés ha sido presentado como quien lo pronuncia ante la asamblea en Deuteronomio 31:30; ahora sus palabras convocan al cielo y a la tierra. La división de capítulo no introduce otro encuentro ni deja atrás a los oyentes.

La invitación enlaza con la función de testigo que se asignó al cántico. En 31:19–21, Dios mandó enseñarlo para que confrontara a Israel cuando abandonara el pacto. La canción no será solamente un recuerdo emotivo del pasado. Contendrá una palabra que el pueblo deberá reconocer como verdadera aun cuando denuncie su conducta.

Cielo y tierra abarcan el mundo creado y dan solemnidad al testimonio. No son divinidades convocadas para competir con Jehová. La personificación permite imaginar a la creación como audiencia de un asunto que no debe quedar escondido en un rincón de la historia.

La forma poética

Las dos líneas se corresponden: «escuchen» y «que oiga», «cielos» y «tierra», «hablaré» y «las palabras de mi boca». Ese paralelismo intensifica una sola convocatoria. No describe dos mensajes secretos diferentes destinados a lectores capaces de descifrar cada mitad.

La llamada ya apareció vinculada al pacto en Deuteronomio 30:19–20. La creación que presencia la exhortación a escoger la vida escucha ahora por qué apartarse del Señor constituye una ingratitud tan grave.

2 Que mi enseñanza caiga como la lluvia y mi palabra destile como el rocío, como llovizna sobre la
hierba tierna y como aguaceros sobre las plantas.

Una enseñanza que riega la vida del pueblo

La lluvia y el rocío presentan la palabra como un don que debe penetrar, alimentar y producir una respuesta viva.

Explicación del versículo

Después de convocar a sus oyentes, Moisés expresa el efecto que desea para la enseñanza. La lluvia sobre la vegetación y el rocío sobre el suelo no se limitan a decorar el paisaje: proporcionan lo necesario para que las plantas vivan. Así debe recibirse la instrucción que el cántico transmite.

La imagen importa porque el mensaje incluirá acusaciones y juicio. Una palabra severa puede servir a la vida cuando revela la verdad y llama a abandonar el camino que destruye. La comparación no promete que cada oyente responderá correctamente por el simple hecho de oír una canción.

El término לִקְחִי, *liqchi*, traducido «mi enseñanza», nombra la instrucción comunicada. Aquí no designa una opinión independiente del encargo de Dios: el capítulo anterior atribuye al Señor la orden de escribir y enseñar el cántico.

La fuerza de la comparación

Lluvia, rocío, llovizna y aguaceros despliegan una misma imagen de agua que alcanza la vegetación. El poema no asigna en este versículo una etapa espiritual distinta a cada fenómeno. Su riqueza está en mostrar una enseñanza que llega a la vida como el agua llega a la tierra.

Isaías 55:10–11 compara también la palabra de Dios con la lluvia que hace producir la tierra. En ambos pasajes, la imagen ayuda a esperar fruto de lo que el Señor comunica, sin reducir la escucha a una experiencia pasajera.

3 Porque proclamaré el nombre del SEÑOR;
reconozcan la grandeza de nuestro Dios.

Reconocer la grandeza del Dios que será proclamado

La canción invita a toda la comunidad a responder a la proclamación del nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El «porque» explica la solemnidad de lo que se va a enseñar: Moisés proclamará el nombre de Jehová. El centro del cántico no es la admiración por su voz o por su capacidad de componer. El mensaje dará a conocer al Dios que ha sostenido a Israel y cuya fidelidad contrasta con la conducta del pueblo.

El nombre representa aquí al Señor reconocido por sus obras y su carácter. Proclamarlo no consiste en repetir sonidos para producir un efecto. El versículo siguiente explicará su grandeza mediante su justicia, rectitud y fidelidad.

La exhortación «reconozcan» pasa al plural y llama a los oyentes a responder. La grandeza de Dios no aumenta porque las personas lo alaben; ellas confiesan lo que él es y renuncian a tratar su palabra con indiferencia. «Nuestro Dios» sitúa esa respuesta dentro de una relación que Israel ha recibido y debe honrar.

Relaciones bíblicas

Salmos 95:1–7 reúne el canto, la Roca de la salvación, la grandeza de Dios y el llamado a escuchar su voz. La alabanza reconoce a quien creó y pastorea; por eso no puede separarse de recibir su dirección.

Aplicación editorial

Cuando alabas al Señor, permite que sus obras y su carácter orienten lo que dices. Por medio de Jesucristo puedes acercarte al Padre con gratitud y atender a su Palabra. La proclamación de su nombre pierde su sentido cuando se utiliza para exaltar al mensajero o encubrir una conducta que lo desprecia.

---

4 Él es la Roca: perfecta es su obra, porque todos sus caminos son justicia.
Dios fiel y sin injusticia;
justo y recto es él.

La Roca cuya fidelidad sostiene el juicio

La denuncia de Israel comienza afirmando que Dios actúa con justicia: la ruptura del pacto no nace de una falta de rectitud en él.

Explicación del versículo

La Roca es una imagen central del cántico. Comunica firmeza, seguridad y permanencia, y se aplicará al Señor en contraste con los apoyos falsos que el pueblo elige. No identifica a Dios con un objeto material que deba venerarse.

Su obra es «perfecta»: íntegra, sin el defecto moral que el versículo siguiente atribuye a la conducta de Israel. Los caminos de Dios son justicia. El poema prepara así el examen de la historia: los beneficios recibidos y el juicio anunciado deben comprenderse desde la fidelidad del Señor, no desde una supuesta arbitrariedad suya.

אֵל אֱמוּנָה, *El emunah*, expresa «Dios fiel», un Dios digno de confianza. El cántico no sostiene que él conserve su palabra solo cuando el pueblo lo obliga mediante ritos. Su rectitud es parte de quien es y fundamenta tanto las promesas como las advertencias.

Relaciones bíblicas

Números 23:19–20 contrasta la palabra fiable de Dios con la mentira y la inconstancia humanas. En 2 Corintios 1:18–22, Pablo relaciona esa fidelidad con las promesas que tienen su cumplimiento en Jesucristo y con el don del Espíritu.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Señor preguntas que todavía no sabes resolver. La confesión de su justicia te invita a buscar comprensión sin convertir tus propios deseos en la medida de todo lo que él debe hacer. Su fidelidad ofrece fundamento para confiar y también para recibir corrección.

---

5 Se han corrompido contra él;
por su mancha no son sus hijos: generación torcida y perversa.

Una conducta que desmiente la relación de hijos

Frente a la rectitud de Dios, el cántico denuncia la corrupción del pueblo: la falta está en su respuesta al pacto.

Explicación del versículo

El cambio respecto del versículo 4 es brusco. Dios es fiel y sin injusticia; el pueblo se ha corrompido contra él. La canción no permite atribuir su infidelidad a una imperfección del Señor. El daño moral se encuentra en quienes han torcido su conducta.

La frase «por su mancha no son sus hijos» es una acusación severa. La pertenencia que Israel invoca queda contradicha por su manera de actuar. El versículo 6 todavía interpelará al pueblo acerca de Dios como su Padre, y el 19 hablará de hijos e hijas que lo provocan. El lenguaje denuncia la lealtad filial quebrantada dentro de esa relación; no ofrece una genealogía nueva ni declara que nunca existió pacto alguno.

La oración hebrea es muy condensada, y las traducciones distribuyen de manera diferente las palabras relativas a hijos y mancha. מוּמָם, *mumam*, señala «su defecto» o «su mancha». Aquí se trata de corrupción moral, no de una discapacidad física que impida ser aceptado por Dios.

Relaciones bíblicas

Filipenses 2:12–16 retoma el lenguaje de hijos sin mancha en medio de una generación torcida y perversa. Pablo lo vincula con la acción de Dios que produce el querer y el hacer y con aferrarse a la palabra de vida. La identidad recibida llama a una conducta coherente, sostenida por la gracia.

---

6 ¿Así le pagan al SEÑOR, pueblo necio y falto de sabiduría?
¿No es él tu Padre, quien te adquirió?
Él te hizo y te estableció.

La ingratitud hacia el Padre que formó a Israel

La pregunta del cántico confronta al pueblo con la contradicción entre el cuidado recibido y su respuesta al Señor.

Explicación del versículo

«¿Así le pagan?» no presenta el pacto como un contrato que permita comprar el favor de Dios. Denuncia la ingratitud: Israel responde con corrupción a quien lo adquirió, lo hizo y lo estableció. La necedad consiste en vivir sin reconocer esa relación y sus consecuencias.

Dios es llamado Padre del pueblo. La imagen reúne origen, pertenencia y cuidado. Israel no se constituyó por sí mismo para luego incorporar al Señor como una ayuda entre otras; su existencia como pueblo del pacto procede de la iniciativa divina.

קָנֶךָ, *qanekha*, traducido «quien te adquirió», puede expresar adquisición y posesión, y en esta frase se relaciona con hacer y establecer al pueblo. El versículo no menciona un precio pagado a otra deidad ni describe una generación física de seres divinos.

Relaciones bíblicas

En Éxodo 4:22–23, Israel es llamado hijo primogénito del Señor ante el faraón. Isaías 63:15–16 apelará al mismo cuidado paternal en una oración de necesidad. Desde el evangelio, Efesios 1:3–7 anuncia la adopción por medio de Jesucristo como un don de gracia. La relación filial invita a una vida agradecida; no convierte la desobediencia en algo sin importancia.

La memoria del cuidado de Dios

---

7 Recuerda los días antiguos;
consideren los años de generación en generación.

Pregunta a tu padre, y él te contará;
a tus ancianos, y ellos te dirán.

Preguntar para recuperar una memoria fiel

Israel necesita escuchar el testimonio de las generaciones anteriores para comprender quién lo ha sostenido y cómo debe responder.

Explicación del versículo

El cántico no pide que cada generación empiece de cero. Recordar los días antiguos y preguntar a padres y ancianos permite recibir la historia que los más jóvenes no presenciaron. La memoria comunitaria combate la ilusión de que la vida del pueblo procede únicamente de sus propias fuerzas.

El llamado a considerar los años «de generación en generación» prepara la explicación de los versículos siguientes: la distribución de las naciones, la pertenencia de Israel al Señor y su cuidado en el desierto. Preguntar tiene un objeto concreto, no es una invitación a aceptar cualquier relato por el solo hecho de ser antiguo.

Padres y ancianos aparecen como transmisores de un testimonio. Su responsabilidad es contar con fidelidad, no reemplazar lo que Dios ha comunicado con recuerdos que lo contradigan. El mismo libro ha dispuesto enseñanza cotidiana y lectura pública de la ley para sostener esa memoria.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:32–40 invita también a preguntar por el pasado para reconocer la singularidad de lo que el Señor hizo por Israel. En 31:12–13, escuchar y aprender incluyen a los hijos que todavía no conocen la instrucción.

Aplicación editorial

Puedes hacer preguntas sinceras cuando estudias la Biblia y recibir la ayuda de creyentes maduros. Una enseñanza fiel te acerca a comprender las Escrituras y a Jesucristo; no necesita prohibirte examinar lo que escuchas.

---

[8] Cuando el Altísimo dio su herencia a las naciones, cuando separó a los seres humanos, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.

Dios gobierna la historia de los pueblos

La distribución de las naciones prepara el contraste del versículo siguiente: Israel pertenece de manera particular al Señor.

Explicación del versículo

El Altísimo aparece como quien da herencia a las naciones, separa a los seres humanos y establece límites. La historia de Israel se sitúa dentro de un gobierno que abarca a toda la humanidad. No hay aquí un Dios poderoso solamente dentro de una pequeña región.

La referencia a separar a los seres humanos puede relacionarse con la dispersión descrita en Génesis 11:1–9. El cántico no reproduce todos sus acontecimientos; resume poéticamente el orden de los pueblos para destacar después la relación de Jehová con Jacob.

La lectura de la NTBT, «según el número de los hijos de Israel», conserva el hebreo masorético בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *bene Yisrael*. Sitúa a Israel en relación con esa distribución. El versículo no desarrolla una tabla que permita asignar cada nación moderna a una familia israelita.

Por qué algunas versiones mencionan seres celestiales

Un testimonio hebreo antiguo lee «hijos de Dios», y la tradición griega contiene «ángeles de Dios». Esa diferencia textual explica traducciones como «corte celestial». En esa lectura, el reparto de las naciones se contempla en relación con seres celestiales, mientras el versículo 9 destaca la porción propia de Jehová. Son lecturas antiguas distintas; no significan que la palabra hebrea «Israel» se traduzca habitualmente como «ángeles».

Relaciones bíblicas

Génesis 14:18–22 relaciona al Dios Altísimo con el Creador y con Jehová. Hechos 17:24–28 afirma también el gobierno de Dios sobre los tiempos y límites de todas las naciones. Ninguna lectura del reparto establece el derecho de adorar a seres subordinados o de tratar a otros pueblos como si carecieran de dignidad humana.

---

9 Porque la porción del SEÑOR es su pueblo;
Jacob, la parte de su herencia.

Israel como herencia del Señor

El pueblo que recibió una tierra es descrito a su vez como la porción que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona este versículo con la distribución anterior. El cántico enfoca ahora a Jacob, nombre que representa al pueblo de Israel. Jehová no aparece como una divinidad que apenas obtiene poder gracias a un territorio: es el Dios que ha tomado al pueblo como suyo.

La imagen de herencia invierte la perspectiva habitual. Israel recibe una herencia, pero antes pertenece al Señor. Esa relación explica el cuidado de los versículos siguientes y la gravedad de abandonarlo para servir a otros dioses.

חֶבֶל נַחֲלָתוֹ, *chevel nachalato*, se traduce «la parte de su herencia». *Chevel* puede designar una cuerda de medir y, por extensión, la porción que corresponde a alguien. En el poema expresa pertenencia; no afirma que Dios mida físicamente a las personas con una cuerda.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:19–20 contrasta lo asignado a los pueblos con Israel tomado por el Señor como pueblo de su herencia. Éxodo 19:4–6 vincula esa pertenencia con escuchar la voz de Dios, guardar el pacto y servir como nación santa. Ser elegido no elimina la responsabilidad; define una relación que debe vivirse con fidelidad.

---

10 Lo encontró en tierra desierta, en un páramo desolado y aullante.
Lo rodeó, lo cuidó y lo guardó como a la niña de su ojo.

El cuidado recibido en un lugar sin seguridad

La desolación del desierto sirve de fondo para mostrar la atención con que Dios protegió y formó a su pueblo.

Explicación del versículo

El pronombre «lo» se refiere a Jacob, es decir, Israel como pueblo. La canción lo muestra en una tierra desierta y aullante, expuesto a un entorno que no podía convertir por sí solo en un hogar seguro. Frente a esa vulnerabilidad se acumulan las acciones del Señor: rodear, cuidar y guardar.

«Lo encontró» presenta poéticamente la iniciativa y cercanía de Dios en el desierto. No obliga a negar que Israel venía de Egipto ni pretende volver a contar cada etapa del éxodo. La canción concentra su atención en el cuidado recibido durante el camino.

La «niña de su ojo» es la pupila, una parte delicada que se protege con especial atención. כְּאִישׁוֹן עֵינוֹ, *ke'ishon eno*, expresa esa comparación. No habla aquí de una niña concreta ni atribuye a Dios una anatomía humana; comunica cuánto le importa el pueblo que guarda.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 8:2–5 explica el cuidado y la formación durante el desierto, sin ocultar el hambre o la disciplina. Salmos 17:6–9 transforma la imagen de la pupila y las alas en una petición de protección. La confianza reconoce la atención de Dios en la vulnerabilidad, sin exigir que el camino carezca de toda dificultad.

---

11 Como el águila que agita su nido y revolotea sobre sus polluelos, extendió sus alas, lo tomó y lo
llevó sobre sus plumas.

Las alas que sostienen a un pueblo vulnerable

La figura del águila prolonga la descripción del cuidado de Dios: él atiende, toma y sostiene a Israel.

Explicación del versículo

La comparación empieza con el ave que agita su nido y revolotea sobre sus polluelos. Después pasa a la acción protectora del Señor, que extiende las alas, toma a su pueblo y lo lleva. El movimiento comunica cercanía y sostén durante el camino.

La imagen no convierte a Israel en un pueblo que nunca tenga que aprender o caminar. El contexto del desierto incluye formación, dificultad y cuidado. La fuerza del poema está en que el pueblo no se explica a sí mismo como autosuficiente: fue llevado por quien velaba sobre él.

El versículo no relata que el águila rompa las alas de sus crías, las arroje para matarlas o deshaga deliberadamente su nido para castigarlas. Esos detalles no deben añadirse como si fueran parte de la revelación. Las acciones que el texto menciona bastan para desarrollar su enseñanza.

Relaciones bíblicas

Éxodo 19:4–6 emplea las alas de águila para recordar la salida de Egipto y la llegada a Dios. Salmos 91:1–4 habla también de alas y plumas para expresar refugio en el Señor. Son imágenes de protección que dirigen la confianza hacia él, sin presentar a Dios como un animal ni convertir cada detalle del ave en una doctrina independiente.

---

12 El SEÑOR solo lo guio;
con él no hubo dios extranjero.

El cuidado de Israel no tuvo un dios rival como autor

La canción atribuye la guía del pueblo únicamente a Jehová y prepara así la denuncia de su posterior idolatría.

Explicación del versículo

«El SEÑOR solo lo guio» interpreta las imágenes de los versículos anteriores. Quien rodeó, cuidó y llevó a Israel fue el Señor. El pueblo no debe repartir el mérito de su existencia entre las divinidades de las naciones.

La frase «con él no hubo dios extranjero» destaca la exclusividad de esa acción. El contexto inmediato contrasta al Dios que sostuvo a Israel con los dioses que después elegirá servir. No significa que ningún israelita haya cometido idolatría durante el desierto; el mismo libro ha denunciado el becerro de metal y otras infidelidades.

La distinción importa para entender el argumento moral del cántico. Israel no abandona a un benefactor que se hubiera mostrado insuficiente y necesitara colaboradores divinos. Vuelve la espalda al único Señor de quien recibió lo que no podía darse a sí mismo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:32–39 recuerda la salida de Egipto y la voz recibida para afirmar que Jehová es Dios y no hay otro. La fidelidad que el pueblo debe guardar nace de reconocer quién actuó por él.

Aplicación editorial

Cuando recuerdas la gracia recibida en Jesucristo, puedes dar gracias también por las personas que te han ayudado. Reconocer esos instrumentos no exige atribuirles la autoridad o la adoración que pertenecen al Señor.

---

13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo.
Le hizo sorber miel de la peña y aceite del duro pedernal,

La tierra fértil como don recibido

La canción pasa del desierto al disfrute de la tierra y celebra una provisión abundante, incluso en un paisaje de roca.

Explicación del versículo

Cabalgar sobre las alturas presenta al pueblo disfrutando de una posición que Dios le ha dado en la tierra. Los frutos del campo sustituyen la imagen de un páramo sin seguridad. El poema concentra el paso del cuidado durante el camino a la abundancia de la herencia.

La miel de la peña y el aceite del pedernal intensifican la fertilidad del paisaje. La imagen puede evocar miel hallada entre rocas y olivos que producen en terrenos pedregosos. No es necesario convertirla en un informe técnico de extracción de aceite de una piedra: el lenguaje celebra lo que el Señor proporciona donde el suelo parecía poco prometedor.

«Le hizo sorber» conserva la imagen de alimentar a alguien. Enlaza con el cuidado anterior y atribuye la provisión a la acción de Dios, aun cuando se disfrute por medio de campos y cultivos. El relato no contrapone el trabajo de la tierra a la dependencia del Señor.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 8:7–10 describe la tierra de trigo, viñas, olivos y miel, y llama a bendecir a Dios después de saciarse. Salmos 81:13–16 une la escucha obediente con la imagen de alimentarse del mejor trigo y de miel de la roca. El bien recibido debe despertar gratitud, no olvido.

---

14 cuajada de vacas y leche del rebaño, con grasa de corderos, carneros de Basán y machos cabríos,
con lo mejor del trigo;
y bebiste vino de la sangre de la uva.

El alimento abundante que el pueblo recibió

La enumeración de lácteos, ganado, trigo y vino completa el retrato de una vida sostenida por la generosidad de Dios.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo 13. El pueblo disfruta de alimentos procedentes del ganado y del cultivo. La variedad importa: la provisión no se limita a evitar la muerte por hambre, sino que incluye productos selectos con los que se celebra la fertilidad de la tierra.

La cuajada es un alimento derivado de la leche; el término hebreo חֶמְאַת, *chem'at*, se relaciona con leche cuajada o su parte cremosa. El pasaje no especifica una receta moderna. Basán, mencionado por sus carneros, es la región al este del Jordán conocida en el relato por el reino de Og.

«Lo mejor del trigo» transmite una expresión poética de riqueza y excelencia del grano. La «sangre de la uva» es el jugo de la fruta del que procede el vino. No prescribe beber sangre animal o humana ni introduce una práctica oculta: utiliza el color y el líquido de la uva como imagen.

Sentido dentro del cántico

La enumeración prepara el contraste del versículo 15. El pueblo que ha comido bien puede despreciar a quien le ha dado alimento. La canción no acusa a Israel por recibir estos bienes; lo acusa por responder a ellos con abandono.

Deuteronomio 8:10–18 explica la respuesta esperada: bendecir al Señor y recordar que las capacidades y recursos de la vida no nacen de una independencia absoluta de él.

La abundancia y el abandono del Señor

---

15 Pero Jesurún engordó y dio coces;
engordaste, te pusiste grueso y te cubriste de grasa.
Abandonó al Dios que lo había hecho y despreció la Roca de su salvación.

La abundancia que no produjo gratitud

Jesurún es Israel: el pueblo cuidado por Dios se presenta ahora como alguien satisfecho que se rebela contra su benefactor.

Explicación del versículo

El «pero» cambia el tono del cántico. Después de una larga descripción del cuidado divino, aparece la respuesta dolorosa: engordar y dar coces. La imagen evoca a un animal bien alimentado que se resiste al dueño. Denuncia una satisfacción convertida en autosuficiencia y desprecio.

יְשֻׁרוּן, *Yeshurun*, es un nombre poético de Israel relacionado con la rectitud. Aquí intensifica la ironía: el pueblo llamado a ser recto actúa de manera contraria a su vocación. En Isaías 44:1–5, Jacob, Israel y Jesurún aparecen también relacionados.

Los cambios entre «él» y «tú» hacen la denuncia más directa. No se introducen varios pueblos diferentes. La canción habla de Israel y luego lo interpela: tú has recibido todo esto y, sin embargo, has abandonado al Dios que te hizo.

La frase final nombra el verdadero pecado: despreciar la Roca de su salvación. El problema no es una determinada constitución corporal ni disfrutar de alimento. El bienestar se ha usado como ocasión para dejar de escuchar al Señor.

Aplicación editorial

Si tu situación mejora, cuida la gratitud y la dependencia de Jesucristo. El éxito puede esconder una resistencia que la necesidad hacía más visible. Examina si estás usando sus dones para servir o para construir una vida donde su voz ya no tenga lugar.

---

16 Lo provocaron a celos con dioses extranjeros;
lo provocaron a ira con abominaciones.

La lealtad que Israel entrega a otros dioses

El cántico nombra el contenido de la rebelión: el pueblo responde al cuidado de Jehová con una adoración que quebranta el pacto.

Explicación del versículo

Después de denunciar el abandono de la Roca, el poema describe cómo ocurre: Israel provoca al Señor a celos mediante dioses extranjeros y prácticas abominables. No se trata simplemente de incorporar nuevas palabras o costumbres neutrales. La respuesta de adoración se ha desplazado hacia quienes no lo salvaron.

Los celos expresan aquí el reclamo de una relación exclusiva. El Señor no envidia un poder superior que pertenezca a otros dioses. Denuncia que su pueblo dé a los ídolos la fidelidad que le debe a él. El versículo 21 desarrollará esa correspondencia entre la provocación del pueblo y la respuesta divina.

«Abominaciones» identifica prácticas detestables en el marco de esa infidelidad. La gravedad no procede de que sean simplemente extranjeras, como si el origen de una persona la hiciera indigna. El problema es rendir culto en contradicción con el pacto y participar en lo que el Señor ha condenado.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:23–24 relaciona el olvido del pacto, la imagen tallada y el Dios celoso. En 1 Corintios 10:14–22, Pablo llama a huir de la idolatría y a no provocar a celos al Señor. La comunión con Cristo reclama una lealtad que no puede repartirse entre su mesa y una adoración rival.

---

17 Sacrificaron a demonios, no a Dios, a dioses que no habían conocido, nuevos y recién llegados, a los que sus antepasados no habían temido.

Los sacrificios no se dirigían al Dios que los salvó

La canción desenmascara la idolatría: los dioses recién adoptados no son Jehová, y sus sacrificios se relacionan con poderes demoníacos.

Explicación del versículo

La expresión «a demonios, no a Dios» niega que el nuevo culto sea otra manera legítima de servir al Señor. El pueblo puede llamar dioses a sus destinatarios, pero eso no los convierte en el Dios que lo adquirió y sostuvo.

שֵׁדִים, *shedim*, designa aquí demonios. La denuncia no se limita a decir que las estatuas son inertes; advierte que la entrega religiosa a los ídolos compromete una relación contraria al Señor. El texto no proporciona una clasificación de espíritus ni pide investigar sus nombres para combatirlos.

Los dioses son descritos como nuevos y recién llegados. La novedad contrasta con la relación de Israel con el Señor a través de sus antepasados. La canción cuestiona la fascinación por cultos que no tienen participación en la historia de su rescate. No afirma que toda práctica antigua sea buena solo por ser antigua.

Relaciones bíblicas

Salmos 106:34–39 relaciona el culto a los ídolos con sacrificios a demonios y con el derramamiento de sangre inocente. 1 Corintios 10:19–22 retoma expresamente la oposición entre sacrificar a demonios y sacrificar a Dios. La respuesta cristiana es permanecer en la comunión del Señor y abandonar esa participación, sin convertir la vida de fe en curiosidad por las tinieblas.

---

18 Desatendiste a la Roca que te engendró y olvidaste al Dios que te dio a luz.

Olvidar a quien dio origen al pueblo

La imagen de la Roca se une al lenguaje de engendrar y dar a luz para denunciar una profunda ingratitud.

Explicación del versículo

El cántico interpela directamente a Israel: has desatendido a la Roca que te engendró. El pueblo no solo ha cambiado de práctica religiosa; ha olvidado a quien lo hizo existir y lo sostuvo. La segunda línea intensifica esa acusación mediante la imagen de dar a luz.

Roca y nacimiento no deben forzarse dentro de una escena física única. La poesía reúne imágenes distintas para expresar firmeza, origen y cuidado. El Señor es el fundamento seguro del pueblo y quien le ha dado vida. La variedad permite comprender la amplitud de la relación que Israel desprecia.

La expresión אֵל מְחֹלְלֶךָ, *El mecholelekha*, presenta a Dios como quien da a luz o forma. Ese lenguaje de nacimiento no describe una reproducción entre divinidades ni cambia la identidad de Dios por la de una diosa. Expresa el origen recibido y el cuidado que deberían despertar gratitud.

Sentido dentro del cántico

El versículo 6 ya había llamado Padre al Señor que adquirió y estableció al pueblo. Ahora la denuncia muestra qué implica olvidarlo: vivir como si no se le debiera la existencia. Las figuras de nacimiento y paternidad sostienen la acusación de infidelidad; no convierten cada generación de Israel en un grupo sin responsabilidad personal.

Aplicación editorial

Puedes reconocer cuánto has recibido del Señor y volver a darle lugar en tus decisiones. En Jesucristo, la gratitud no es solamente recordar beneficios: aprende a confiar y a obedecer a quien te llama a la vida.

El juicio contra la infidelidad

---

19 El SEÑOR lo vio y los rechazó por la provocación de sus hijos y de sus hijas.

El Señor no permanece indiferente a la infidelidad

El cántico pasa del cuidado y la ingratitud a la respuesta de Dios, cuya relación con sus hijos e hijas ha sido despreciada.

Explicación del versículo

«El SEÑOR lo vio» introduce su respuesta a lo narrado. El abandono de Israel no ocurre fuera de su conocimiento. Quien había rodeado y protegido al pueblo también ve cuando ese pueblo dirige sus sacrificios a otros dioses.

El rechazo expresa la gravedad de su juicio. La elección y los dones anteriores no deben convertirse en una garantía de que cualquier conducta recibirá aprobación. El poema hace que el lector perciba el dolor de una relación quebrantada, antes de escuchar las palabras directas del Señor.

«Sus hijos y sus hijas» incluye a la comunidad en la acusación. El mismo lenguaje familiar que mostraba pertenencia agrava ahora la ingratitud. No se atribuye la responsabilidad únicamente a dirigentes o a varones, ni se reduce la denuncia a un pequeño grupo sin relación con el resto.

Exégesis del pasaje

La relación filial se expresa de maneras complementarias dentro de la canción. En el versículo 5, la corrupción desmiente la conducta de hijos; aquí, hijos e hijas provocan a su Padre. La poesía no ofrece dos genealogías contradictorias. Confronta la pertenencia proclamada con la lealtad quebrantada.

La respuesta divina que sigue no es todavía el cierre del poema. Más adelante aparecerán la compasión por los siervos y la justicia frente a los adversarios. El anuncio del juicio debe escucharse con toda su fuerza, sin borrar el movimiento posterior del cántico.

---

20 Dijo: “Esconderé de ellos mi rostro;
veré cuál será su fin, porque son una generación perversa, hijos en los que no hay fidelidad.

El pueblo queda ante el resultado de su deslealtad

El Señor anuncia que retirará su favor y dejará al descubierto la fragilidad de quienes han dejado de serle fieles.

Explicación del versículo

Con «dijo» comienza una intervención directa de Dios que se prolonga en los versículos siguientes. Esconder el rostro expresa la retirada de su favor protector. No significa que deje de conocer a Israel: él mismo anuncia qué sucederá cuando el pueblo afronte las consecuencias de su conducta.

«Veré cuál será su fin» expone al pueblo al resultado de su camino. La frase no presenta al Señor como alguien que necesite experimentar para averiguar un futuro que ignora. En el contexto, es una declaración de juicio contra quienes han dado por segura su protección mientras abandonan su palabra.

La falta de fidelidad contrasta con el versículo 4. Allí Dios es fiel; aquí los hijos carecen de lealtad. אֱמֻן, *emun*, se relaciona con la confianza y la fidelidad. No describe únicamente la dificultad de comprender una doctrina, sino una relación en la que el pueblo ha resultado infiel.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:16–18 ya había explicado el rostro escondido como respuesta a volverse hacia otros dioses. Salmos 81:11–13 describe también al pueblo dejado a la obstinación de sus propios planes. La advertencia procura que la escucha se renueve antes de persistir en el abandono.

---

21 Ellos me provocaron a celos con lo que no es Dios;
me provocaron a ira con sus ídolos vanos.
Yo los provocaré a celos con lo que no es pueblo;
los provocaré a ira con una nación necia.

La respuesta que revela la falsa seguridad del pueblo

Quienes provocaron a Dios con lo que no es Dios serán provocados por medio de quienes no reconocían como su propio pueblo.

Explicación del versículo

La declaración construye una correspondencia: «ellos» y «yo», «lo que no es Dios» y «lo que no es pueblo», provocar a celos y provocar a ira. El Señor responde a la deslealtad mostrando que Israel no puede controlar su acción ni reservarse un lugar de privilegio mientras desprecia el pacto.

Los ídolos son llamados vanos. Su culto no produce un poder capaz de desplazar a Jehová. A su vez, «lo que no es pueblo» presenta una comunidad que Israel no habría reconocido como depositaria de su propia condición privilegiada. La expresión es parte del contraste; no niega la humanidad de otras naciones.

En el anuncio de juicio, Dios puede valerse de una nación necia para humillar la falsa seguridad de Israel. El versículo no identifica aquí por nombre a una potencia concreta. Su centro es la soberanía del Señor frente al pueblo que ha querido sustituirlo.

La lectura de Pablo

Romanos 10:19–21 cita esta declaración al tratar la respuesta de Israel al mensaje. En Romanos 11:11–15, Pablo relaciona la salvación de los gentiles con provocar celos que conduzcan a algunos de su propio pueblo a la salvación. La aplicación apostólica desarrolla el alcance del texto en la historia del evangelio; no da a los gentiles permiso para despreciar a Israel.

---

22 Porque se ha encendido un fuego en mi ira y arderá hasta lo más profundo del Seol;
devorará la tierra y su cosecha, y abrasará los cimientos de los montes.

El fuego que expresa la seriedad del juicio

La ira divina se representa como un incendio que alcanza desde la tierra fértil hasta las profundidades y los cimientos de los montes.

Explicación del versículo

La imagen amplía el anuncio de los versículos anteriores. El juicio no se limita a una molestia pasajera: amenaza la tierra, sus cosechas y aquello que parece más estable. Los cimientos de los montes representan una profundidad que normalmente permanece fuera del alcance humano.

El Seol, שְׁאוֹל, *she'ol*, pertenece al lenguaje bíblico sobre la muerte y sus profundidades. Aquí su mención señala el alcance extremo del fuego. El versículo no ofrece un plano del mundo de los muertos ni identifica por separado cada imagen con una etapa de un calendario futuro.

La cosecha consumida contrasta con la tierra abundante de los versículos 13–14. El pueblo que recibió alimento del Señor no puede asegurar su bienestar mediante dioses rivales. La pérdida material forma parte de las consecuencias del pacto que el cántico recuerda.

Exégesis del pasaje

La tierra y las profundidades, la producción visible y las bases de las montañas, forman un cuadro total de devastación. El lenguaje es poético sin que por eso el juicio resulte ficticio. Su intensidad comunica que no hay un lugar o recurso con el que Israel pueda neutralizar al Señor mientras persiste en abandonarlo.

Deuteronomio 4:23–24 ya relacionaba el peligro de la idolatría con el Dios presentado como fuego consumidor. La imagen reclama reverencia y respuesta al pacto.

---

23 Amontonaré males sobre ellos;
gastaré en ellos mis flechas.

Las flechas del juicio contra la infidelidad

La figura de Dios como guerrero anuncia calamidades que los versículos siguientes describirán en la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El Señor habla en primera persona. Amontonar males significa acumular calamidades; no atribuye a Dios el deseo pecaminoso que el pueblo ha elegido. La denuncia del mal moral y el anuncio del desastre se relacionan, pero no son la misma afirmación.

«Gastaré en ellos mis flechas» presenta el juicio como una intervención dirigida contra quienes abandonan el pacto. La imagen es militar y prepara el hambre, la enfermedad, los animales peligrosos y la espada de los versículos 24–25. La vida que parecía segura queda expuesta en distintos frentes.

El cántico no convierte las flechas en entidades espirituales independientes ni ofrece una técnica para identificarlas en cada contratiempo actual. Son una manera poética de hablar de la acción judicial del Señor dentro de la historia de Israel.

Relaciones bíblicas

Levítico 26:14–26 reúne también las consecuencias de desoír el pacto: enfermedad, hambre, derrota, animales y espada. La relación muestra que el cántico conserva y hace memorable una advertencia ya expuesta en la instrucción.

Sentido de la advertencia

La acumulación busca quebrar la indiferencia ante la infidelidad. No invita a quienes escuchan a disfrutar del daño ajeno. El pueblo debe reconocerse como destinatario de una palabra seria y considerar la necesidad de volver al Señor antes de seguir por el camino que lo destruye.

---

24 Serán consumidos por el hambre y devorados por la fiebre ardiente y la peste amarga.
Enviaré contra ellos dientes de fieras, con veneno de serpientes que se arrastran por el polvo.

Hambre, enfermedad y peligro en la tierra

El poema concreta las calamidades anunciadas: los medios ordinarios de vida y seguridad dejarán de sostener al pueblo.

Explicación del versículo

El hambre consume las fuerzas; la fiebre y la peste devoran la vida. Los dientes de las fieras y el veneno de animales que se arrastran por el polvo amplían el cuadro. Israel no encontrará seguridad en una tierra de la que ha pretendido disfrutar olvidando a su Dios.

Las imágenes contrastan con el cuidado de los versículos 10–14. Antes el pueblo era guardado y alimentado; ahora aparecen carencia, desgaste y exposición. Esa inversión permite percibir la gravedad del abandono del pacto sin tener que repetir toda la lista de maldiciones del capítulo 28.

El vocabulario hebreo incluye רֶשֶׁף, *reshef*, traducido aquí mediante la imagen de la fiebre ardiente, y una expresión de destrucción o peste amarga. El pasaje emplea términos antiguos e intensos; no permite identificar de manera exacta una enfermedad moderna ni prescribe un diagnóstico.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 28:21–24 anuncia enfermedad y pérdida de la fertilidad de la tierra. Levítico 26:21–22 menciona también animales que reducen y desamparan a la comunidad. Son advertencias del pacto, no una autorización para acusar de idolatría a toda persona enferma o expuesta a un desastre.

---

25 Afuera, la espada sembrará duelo;
dentro de las habitaciones, el terror: tanto para el joven como para la virgen, tanto para el lactante como para el hombre de canas.

La calamidad alcanza la calle y la casa

La espada y el terror describen una comunidad sin refugio seguro, donde la tragedia afecta a personas de todas las edades.

Explicación del versículo

La oposición entre afuera y dentro completa el cuadro del juicio. Fuera de las habitaciones actúa la espada; dentro permanece el miedo. El hogar, que normalmente ofrece resguardo, no puede asegurar paz cuando la comunidad vive bajo una devastación de ese alcance.

«Sembrará duelo» muestra la consecuencia humana de la violencia: personas que pierden a sus familiares. La canción no celebra el sufrimiento como espectáculo. Expone el costo de la ruina con una enumeración que impide imaginar que solo afectará a combatientes.

El joven y la virgen, el lactante y el hombre de canas abarcan distintos momentos de la vida. La tragedia alcanza a la comunidad entera. La mención de los niños no establece que cada víctima tenga idéntica responsabilidad moral ni que el poema haya revelado el destino eterno de cada persona que muere.

Lectura en el contexto

Deuteronomio 28:25–26 había descrito la derrota y la pérdida de protección. Aquí el lenguaje poético hace sentir la extensión del desastre. La advertencia debe conducir a una escucha seria del Señor, sin transformarse en una excusa para tratar con dureza a quienes ya sufren.

Aplicación editorial

Cuando enseñas un pasaje de juicio, conserva su gravedad y la compasión por las personas. La fidelidad a Jesucristo no necesita borrar la advertencia ni convertir el dolor de otros en una ocasión de superioridad.

La jactancia del enemigo no tendrá la última palabra

---

26 Yo habría dicho: ‘Los dispersaré, borraré su recuerdo de entre los hombres’,

El pueblo no puede dar por supuesta su continuidad

La declaración contempla una ruina extrema, pero la frase queda abierta hasta la razón que el Señor dará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Después de describir hambre, enfermedad y espada, el Señor habla de dispersar al pueblo y borrar su recuerdo entre los seres humanos. El lenguaje lleva la advertencia al extremo: Israel no puede tratar su existencia histórica como un bien que posee independientemente de Dios.

La forma «yo habría dicho» necesita leerse junto al «de no haber» del versículo 27. No es una noticia de que todo Israel ya fue eliminado. La declaración muestra la gravedad del juicio contemplado y prepara la explicación de por qué la jactancia del enemigo no tendrá la última palabra.

El verbo hebreo אַפְאֵיהֶם, *afʿehem*, es una expresión difícil que ha dado lugar a traducciones como dispersar, despedazar o aniquilar. La segunda línea aclara la intensidad del cuadro: desaparecer incluso de la memoria de los pueblos.

Relaciones bíblicas

En Éxodo 32:9–14, la amenaza de destrucción se relaciona con la intercesión de Moisés y con la fidelidad a las promesas. La continuidad de Israel debe despertar gratitud por la misericordia, no una seguridad que vuelva insignificante su rebelión.

El anuncio de reunir a los dispersos en Deuteronomio 30 también impide leer este versículo aislado como la cancelación irrevocable de toda esperanza para el pueblo.

---

27 de no haber temido la provocación del enemigo, no fuera que sus adversarios lo malinterpretaran,
no fuera que dijeran: ‘Nuestra mano se ha impuesto;
no fue el SEÑOR quien hizo todo esto’”.

La victoria del enemigo no demuestra que haya vencido a Dios

El Señor denuncia por anticipado la interpretación orgullosa de quienes atribuirían la derrota de Israel únicamente a su propia fuerza.

Explicación del versículo

La oración completa el versículo 26. El enemigo podría afirmar que su mano se ha impuesto y que Jehová no tuvo parte en lo ocurrido. Esa jactancia confundiría el juicio sobre Israel con la supuesta impotencia del Dios de Israel.

El lenguaje de temer la provocación expresa la consideración de ese desprecio. No presenta a Jehová paralizado por una fuerza militar superior ni necesitado de defenderse con los recursos de un rival. El poema muestra que su acción tiene en cuenta la verdad de su nombre frente a una lectura falsa de los acontecimientos.

La preservación del pueblo no se fundamenta aquí en que Israel merezca ser eximido de toda consecuencia. El Señor conserva la iniciativa tanto al juzgar como al impedir que la arrogancia del adversario determine el sentido final de la historia.

Relaciones bíblicas

En Números 14:11–19, Moisés intercede teniendo en cuenta lo que las naciones podrían decir: que Jehová no pudo introducir a su pueblo en la tierra. Éxodo 32:11–14 contiene una preocupación semejante acerca de la interpretación de los egipcios.

Aplicación editorial

Un triunfo visible no demuestra por sí solo que todos los métodos e intenciones de quien triunfa agraden a Dios. Examina tus conclusiones a la luz de la Escritura y de Jesucristo, sin confundir poder, éxito y fidelidad.

---

28 Porque son una nación sin consejo y no hay en ellos entendimiento.

La necedad de no comprender la propia historia

El cántico denuncia una falta de discernimiento que impide reconocer al Señor y las consecuencias de apartarse de él.

Explicación del versículo

Estar «sin consejo» no significa carecer de un grupo de asesores políticos. La línea paralela habla de falta de entendimiento. El problema es no interpretar sabiamente lo ocurrido ni atender a su significado delante de Dios.

El pronombre «ellos» no identifica aquí por nombre a la nación. Puede leerse como una nueva denuncia de Israel, el pueblo necio del versículo 6 que no comprende su derrota. También se ha relacionado con los enemigos mencionados inmediatamente antes, incapaces de reconocer de dónde procede su victoria. La concisión del poema explica esa diferencia de interpretación.

Dentro de la denuncia dirigida a Israel, el llamado confronta a quienes han recibido una historia de cuidado y, aun así, no reconocen su dependencia del Señor. Si se atiende al enemigo, queda expuesta la jactancia del versículo 27. En ambos casos, se denuncia una falsa comprensión que confunde la fuerza humana con la autoridad final sobre la historia.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:5–8 había presentado la instrucción del Señor como sabiduría y entendimiento ante las naciones. El contraste resulta severo: poseer una palabra sabia no vuelve sabio al pueblo que se niega a recibirla. La advertencia siguiente pedirá considerar el fin al que conduce ese camino.

---

29 ¡Ojalá fueran sabios, comprendieran esto y entendieran el fin que les espera!

La sabiduría mira también al desenlace

El deseo expresado por el cántico es que sus oyentes comprendan adónde los conduce el rumbo que han tomado.

Explicación del versículo

«¡Ojalá!» introduce una expresión de anhelo. La canción no expone la necedad con indiferencia. Desea que la comprensión interrumpa un camino cuya consecuencia se ha anunciado con gravedad.

Los verbos ser sabios, comprender y entender se refuerzan mutuamente. La sabiduría que hace falta no consiste solo en reunir datos o en reconocer que la situación es difícil. Incluye interpretar el resultado a la luz de la relación con el Señor.

לְאַחֲרִיתָם, *le'acharitam*, señala «su fin» o «su desenlace». En esta sección se relaciona con el destino del camino descrito. No promete a una persona conocer la fecha de su muerte ni establece un calendario para cada acontecimiento futuro.

Exégesis del pasaje

La identificación de los destinatarios sigue la dificultad del versículo 28: puede atenderse a Israel o a sus adversarios. La pregunta del versículo 30 explicará que el resultado militar no puede comprenderse sin considerar la entrega realizada por el Señor. Lo visible necesita una interpretación fiel, no una conclusión orgullosa precipitada.

Aplicación editorial

Cuando examinas una decisión, considera también lo que está formando en ti y sus consecuencias para otros. Puedes escuchar hoy la corrección de Jesucristo en su Palabra. Reconocer un rumbo equivocado mientras puedes cambiar es una expresión de sabiduría, no una derrota que debas ocultar.

---

30 ¿Cómo podría uno perseguir a mil y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y el
SEÑOR no los hubiera entregado?

La derrota revela una protección que se ha perdido

La pregunta explica la desproporción militar por la entrega de Israel al juicio de su propia Roca.

Explicación del versículo

Un perseguidor frente a mil, y dos frente a diez mil, forman una imagen de derrota desproporcionada. En la lectura que sigue la denuncia contra Israel, los perseguidos son el pueblo que ha sido entregado. El cántico obliga a preguntar cómo habría ocurrido semejante situación si el Señor no lo hubiera permitido como juicio.

«Su Roca los hubiera vendido» y «el SEÑOR los hubiera entregado» son líneas paralelas. La Roca se identifica con el Señor, no con un ídolo más fuerte que lo haya obligado a retirarse. Vender expresa aquí dejar al pueblo en poder de otro; no describe una transacción económica entre divinidades.

La imagen invierte las promesas de victoria. Levítico 26:3–8 anuncia que pocos perseguirían a muchos dentro de la bendición del pacto. Deuteronomio 28:25 describe la derrota cuando el pueblo desoye al Señor. La cuestión es la fidelidad del pacto, no solo el número de combatientes.

Lo que la comparación no establece

El versículo no enseña una fórmula según la cual una oración individual derrota exactamente a mil espíritus y dos oraciones a diez mil. Tampoco afirma que reunir personas aumente de forma matemática el poder de una petición. En este contexto, los números hacen visible la magnitud de una derrota que debería despertar discernimiento y arrepentimiento.

---

31 Porque su roca no es como nuestra Roca;
aun nuestros enemigos son jueces de ello.

La derrota no vuelve equivalentes a las dos rocas

El cántico afirma que los apoyos de las naciones no pueden compararse con Jehová, la Roca de Israel.

Explicación del versículo

Después de explicar que la Roca entregó a su pueblo, el poema evita una conclusión equivocada: que los dioses del enemigo sean más fuertes. La derrota de Israel no demuestra que Jehová haya perdido su lugar frente a ellos. El versículo anterior la interpretó como una acción suya de juicio.

«Su roca» describe aquello en lo que los enemigos buscan seguridad; «nuestra Roca» identifica al Señor. La comparación utiliza la misma imagen sin conceder la misma realidad o autoridad a ambos. El cántico ha llamado vanos a los ídolos y terminará afirmando que no hay otro dios junto a Jehová.

La frase «aun nuestros enemigos son jueces de ello» los presenta como capaces de reconocer esa diferencia. La canción no transcribe aquí un acta de tribunal ni identifica a un enemigo concreto que haya pronunciado una confesión determinada.

Quién habla

El «nuestra» pertenece a la voz que se reconoce dentro de Israel. La intervención divina de los versículos 20–27 ha dado paso a una reflexión del cántico; en el 34 volverá a oírse una declaración en primera persona de Dios. Atender a estos cambios ayuda a seguir el argumento sin atribuir cada pronombre a un mismo hablante.

Isaías 44:6–8 emplea también la Roca para proclamar que no hay Dios fuera del Señor. La confianza encuentra su fundamento en él, no en una competencia entre poderes divinos equivalentes.

---

32 Porque su vid proviene de la vid de Sodoma y de los campos de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas, sus racimos son amargos.

El fruto venenoso de una vida corrompida

La vid asociada con Sodoma y Gomorra representa una conducta que produce daño en lugar de un fruto que alimente.

Explicación del versículo

La imagen cambia de la roca a la vid. Sus racimos no ofrecen alimento agradable: contienen veneno y amargura. El poema presenta una corrupción que alcanza el origen y el resultado de la conducta.

Sodoma y Gomorra funcionan como referencias a ciudades recordadas por su maldad y su juicio. Génesis 19:23–29 narra su destrucción. La comparación no afirma una descendencia biológica literal de todos los personajes del cántico a partir de aquellas ciudades.

«Su vid» puede relacionarse con los enemigos de la línea anterior; en esa lectura, la victoria no los vuelve justos ni limpia sus obras. También se ha entendido dentro de la denuncia de la corrupción de Israel. El poema utiliza pronombres sin volver a nombrar al destinatario, y esa concisión requiere atender al conjunto. En ambas lecturas, la imagen denuncia el fruto de la maldad y prepara la retribución que Dios anuncia.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:1–7 desarrolla otra imagen de una viña cuyo fruto contradice el cuidado recibido, y la relaciona expresamente con Israel y Judá. Las dos imágenes se parecen en el examen del fruto, aunque no deben fundirse como si contaran exactamente la misma escena.

---

33 Su vino es veneno de serpientes y ponzoña cruel de cobras.

Una copa que transmite el daño de su origen

El vino venenoso completa la figura de los racimos amargos: la corrupción produce un resultado mortal.

Explicación del versículo

La segunda línea de la imagen sigue el proceso de la vid a las uvas y de las uvas al vino. Si el fruto es venenoso, la bebida resultante no trae alegría ni sustento. El cántico comunica así la peligrosidad de la conducta descrita, más allá de una apariencia de abundancia.

Las serpientes y las cobras intensifican el efecto. חֲמַת, *chamat*, expresa aquí veneno. La imagen de la ponzoña comunica destrucción, mientras «cruel» acentúa su carácter dañino y mortal.

El lenguaje debe leerse junto con el versículo 32 y con la retribución que sigue. No es una explicación de cómo preparar una bebida ni un informe sobre un viñedo literal. Tampoco basta esta metáfora para condenar todo alimento o bebida que el mismo cántico había presentado antes como provisión.

El contraste dentro de la canción

En el versículo 14, el vino procedente de la uva formaba parte de la abundancia recibida. Aquí la copa se vuelve venenosa. La diferencia muestra el contraste entre el don del Señor y el fruto de la corrupción. La vida no se evalúa solamente por lo mucho que produce, sino por el carácter y el efecto de ese fruto.

Aplicación editorial

Examina qué producen tus palabras y decisiones en quienes te rodean. Puedes pedir a Jesucristo que descubra una raíz que necesita arrepentimiento y aprender a dar un fruto que sirva a la vida de otros.

La justicia y la compasión del único Dios

---

34 “¿No tengo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros?

Lo que Dios guarda no ha quedado olvidado

La imagen de un depósito sellado afirma que el Señor conserva ante sí la verdad de lo ocurrido y la respuesta que dará.

Explicación del versículo

El cántico vuelve a una declaración divina en primera persona. Después de las imágenes de corrupción, Dios pregunta si no tiene «esto» guardado consigo. El mal no desaparece de su conocimiento porque sus consecuencias todavía no sean visibles.

El demostrativo puede atender a la conducta descrita, conservada como testimonio, o al juicio preparado para responder a ella. La imagen del depósito sellado relaciona ambos aspectos: el Señor conoce la verdad y conserva la autoridad para dar la retribución. El versículo siguiente lo dirá de manera expresa.

Los «tesoros» son aquí depósitos o lugares de reserva, no una promesa de riquezas que el lector deba reclamar. Sellar comunica custodia e integridad. El poema no describe una ceremonia para abrir archivos celestiales ni encarga a otra persona decidir por Dios cuándo debe ejecutarse el juicio.

Sentido dentro del argumento

Los enemigos no pueden interpretar su éxito como demostración de impunidad. Israel tampoco puede pensar que la falta de una consecuencia inmediata borre su infidelidad. La justicia no queda determinada por la evaluación apresurada de quien observa un solo momento de la historia.

Aplicación editorial

Cuando no ves resuelta una injusticia, puedes llevarla al Señor sin asumir su lugar de juez. La confianza en Jesucristo te permite buscar lo justo y renunciar a una venganza gobernada por la amargura.

---

35 Mías son la venganza y la retribución para el tiempo en que resbale su pie;
porque cerca está el día de su calamidad y se apresura lo que les espera”.

La retribución pertenece al Señor

Dios reclama para sí la justicia final: la aparente firmeza del mal no impedirá que llegue su día de rendir cuentas.

Explicación del versículo

«Mías» enfatiza a quién pertenecen la venganza y la retribución. El juicio anunciado no queda al arbitrio de los enemigos de Israel ni de una comunidad que quiera ajustar cuentas por cuenta propia. El Señor conserva la autoridad sobre el desenlace.

La imagen del pie que resbala expresa la pérdida de una seguridad que parecía estable. Quienes se creen invulnerables no controlan indefinidamente su posición. La cercanía del día de calamidad intensifica la certeza de la advertencia, sin dar una fecha que el lector pueda trasladar automáticamente a su propio calendario.

El versículo se sitúa después de la denuncia de la corrupción y antes de la compasión por los siervos agotados. La retribución no es un arrebato separado del carácter justo de Dios, proclamado al comienzo del cántico. Él confronta el mal y no abandona para siempre a sus siervos en manos del opresor.

Dos usos en el Nuevo Testamento

Romanos 12:17–21 cita esta declaración para prohibir la venganza personal y llamar a vencer el mal con el bien. Hebreos 10:26–31 la utiliza para advertir de la gravedad de despreciar al Hijo de Dios y la sangre del pacto. La misma verdad sostiene paciencia y reverencia: Dios es juez, y su gracia no convierte la rebelión en algo inocuo.

---

36 Porque el SEÑOR hará justicia a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos, cuando vea que sus
fuerzas se han agotado y que no queda ni preso ni libre.

La compasión alcanza a los siervos sin fuerzas

El Señor que juzga la infidelidad también hace justicia a su pueblo cuando lo ve agotado y sin auxilio.

Explicación del versículo

La canción cambia el acento. La retribución del versículo 35 no significa que los siervos de Dios quedarán para siempre abandonados a sus adversarios. El Señor atiende su situación y actúa con compasión cuando sus recursos se han acabado.

«Hará justicia» traduce un verbo que puede expresar juzgar y defender la causa de alguien. El paralelo con tener compasión permite reconocer aquí la intervención a favor del pueblo. La misma justicia que confronta la rebelión impide convertir la opresión en un derecho perpetuo del enemigo.

El verbo יִתְנֶחָם, *yitnecham*, puede comunicar compasión o el cese de una acción de juicio. Algunas versiones destacan un cambio en el trato de Dios hacia sus siervos. No significa que deba arrepentirse de haber cometido un pecado; describe su respuesta misericordiosa a la miseria del pueblo.

La mano agotada representa la fuerza perdida. «Ni preso ni libre» reúne situaciones opuestas para expresar el desamparo general. No es necesario entender que todos los seres humanos han dejado de existir antes de que Dios pueda compadecerse.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 14:26–27 emplea una expresión semejante para describir a Israel afligido y sin quien lo ayude. Salmos 135:13–18 retoma el juicio y la compasión por los siervos, contrastándolos con la impotencia de los ídolos. La esperanza procede del Señor que ve y responde.

---

37 Dirá: “¿Dónde están sus dioses, la roca en que se refugiaban,

La pregunta que desenmascara los refugios falsos

El Señor confronta al pueblo con la incapacidad de los dioses a los que había confiado su seguridad.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Dónde están sus dioses?» no nace de una falta de información. Expone el contraste entre el culto que recibieron y la ayuda que no pueden dar. Cuando el pueblo queda sin fuerzas, esos apoyos no pueden sustituir al Señor.

La palabra «roca» recoge una imagen que ha atravesado todo el cántico. Jehová fue llamado Roca fiel, Roca de la salvación y Roca que engendró a Israel. Aquí se aplica a aquello en que el pueblo se refugiaba como si pudiera ofrecer una seguridad comparable.

El desafío prepara el versículo 38: que se levanten y ayuden los dioses alimentados con sacrificios. La pregunta no invita a intentar de nuevo la idolatría, sino a reconocer la falsedad de una confianza que no resiste la prueba.

El contraste con la compasión

El versículo anterior afirma que Jehová ve el agotamiento de sus siervos. La confrontación con los refugios falsos pertenece a esa revelación de quién puede realmente auxiliarlos. La misericordia no consiste en confirmar todos los apoyos que eligieron, sino también en mostrar que deben volver a él.

Salmos 135:14–18 reúne la compasión de Dios con la descripción de ídolos que no hablan, ven ni escuchan. La confianza se dirige al Dios vivo, no solo a la apariencia sagrada de un objeto.

---

38 que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?
¡Que se levanten y los ayuden, que les sirvan de refugio!

Los sacrificios no dieron poder a los ídolos

La ironía del cántico enfrenta las ofrendas entregadas a los dioses con su incapacidad para proteger a quienes los sirvieron.

Explicación del versículo

La frase continúa la pregunta del versículo 37. Se describe a los dioses como destinatarios de la grasa de los sacrificios y del vino de las libaciones. El pueblo les ofreció bienes reales, pero no recibió de ellos un refugio real.

El desafío «¡Que se levanten y los ayuden!» revela la distancia entre la expectativa religiosa y la verdad. La canción no reconoce que los ídolos puedan salvar si se les entrega una cantidad suficiente. La ironía pone al descubierto una confianza equivocada.

Las libaciones eran ofrendas líquidas, aquí de vino. La descripción de comer y beber utiliza el lenguaje del culto para nombrar a sus destinatarios. No demuestra que las estatuas posean un organismo capaz de alimentarse ni que Dios dependa de esos alimentos para tener poder.

Relaciones bíblicas

Salmos 50:7–15 rechaza también la idea de que el Señor necesite ser alimentado por sus adoradores. A él pertenece el mundo; lo que reclama es gratitud, fidelidad y confianza en el día de angustia.

Aplicación editorial

No conviertas tu servicio o tus ofrendas en una manera de intentar controlar a Dios. En Jesucristo recibes gracia para acercarte al Padre, no una negociación que lo obligue a cumplir cada deseo. La adoración reconoce quién es el Señor y aprende a depender de él.

---

39 Vean ahora que yo, yo soy él, y no hay dios junto a mí.
Yo hago morir y hago vivir;
yo he herido y yo sanaré, y no hay quien libre de mi mano.

El único Dios tiene autoridad sobre la vida y la muerte

La respuesta a los refugios falsos es la afirmación del propio Señor: nadie puede ocupar su lugar ni anular su acción.

Explicación del versículo

«Yo, yo soy él» concentra la atención en quien habla. Después de preguntar por los dioses incapaces de ayudar, Jehová proclama que no hay otro dios junto a él. La canción no describe dos poderes equivalentes entre los que el pueblo deba escoger al más conveniente.

Hacer morir y hacer vivir, herir y sanar, reúnen extremos para expresar autoridad completa. El Señor que puede ejecutar juicio también puede restaurar al pueblo herido. Israel no debe buscar otro dios para obtener la vida que solo su propio Señor puede darle.

«No hay quien libre de mi mano» afirma que ningún adversario puede neutralizar esa autoridad. La mano es una imagen de poder efectivo. El texto no concede a un dirigente humano la misma capacidad ni lo coloca por encima del examen de su conducta.

Relaciones bíblicas

La oración de Ana en 1 Samuel 2:1–10 reúne la Roca incomparable, la humillación de los poderosos y el Señor que da muerte y vida. En Juan 5:19–29, Jesús explica su relación con el Padre mediante las obras de dar vida y ejercer juicio. La esperanza cristiana descansa en el Señor que puede llevar de la muerte a la vida.

Alcance de la afirmación

La soberanía de Dios no permite explicar automáticamente la causa de cada enfermedad ni prometer que toda persona recibirá ahora la misma recuperación física. El cántico proclama su autoridad y la posibilidad de restauración frente a la impotencia de los dioses rivales.

---

40 Porque alzaré mi mano al cielo y diré: ‘Vivo yo para siempre:

El juramento del Dios que vive para siempre

El Señor confirma solemnemente su anuncio apelando a su propia vida, que no tiene término.

Explicación del versículo

Levantar la mano al cielo acompaña una declaración de juramento. La acción comunica la firmeza de lo que se va a pronunciar; no significa que Dios deba pedir permiso a una autoridad divina superior.

«Vivo yo para siempre» funda la certeza del anuncio en su propia existencia. Los adversarios no podrán esperar que el Señor desaparezca antes de que llegue la justicia. La frase contrasta también con los apoyos incapaces de responder que el cántico ha desenmascarado.

La oración continúa en los versículos 41–42 con la intervención contra sus enemigos. Conviene leerla completa: el juramento no es aquí una promesa genérica de que cualquier proyecto del oyente se realizará, sino la confirmación del juicio que el Señor anuncia.

Relaciones bíblicas

En Génesis 14:22, levantar la mano aparece también en el contexto de un juramento ante Jehová. Hebreos 6:13–20 explica que Dios juró por sí mismo, al no haber nadie mayor, y vincula la firmeza de su promesa con la esperanza que entra a la presencia de Dios por medio de Jesús.

La solemnidad invita a reconocer una palabra digna de confianza. Su verdad no depende de la duración de un gobernante humano ni de la fuerza pasajera de una nación.

---

41 si afilo mi espada reluciente y mi mano empuña el juicio, tomaré venganza de mis adversarios y daré su pago a quienes me aborrecen.

La espada del Juez que responde al mal

La imagen del guerrero expresa que la justicia anunciada será ejecutada por el Señor y no quedará en una amenaza sin efecto.

Explicación del versículo

El anuncio continúa el juramento del versículo 40. Afilar una espada reluciente y empuñar el juicio describen la preparación de una intervención eficaz. El lenguaje reúne poder y justicia: el Señor no actúa como un agresor que necesita inventar una causa para ejercer violencia.

«Si afilo» introduce la acción dentro de la declaración solemne. La frase desemboca en lo que Dios hará con sus adversarios. No procura que el oyente imagine que la certeza del juicio depende de un arma material mejor o peor conservada.

Los adversarios son definidos también como quienes lo aborrecen. La canción ha denunciado tanto la infidelidad del pueblo como la arrogancia del enemigo. La justicia divina no queda reducida a defender el prestigio de un grupo mientras aprueba cualquier cosa que ese grupo haga.

Relación con el conjunto

La retribución vuelve a expresarse como algo que pertenece a Dios, según el versículo 35. El uso de imágenes militares no convierte esta declaración en una orden para que cualquier persona ejecute a quienes considere enemigos religiosos.

Aplicación editorial

Puedes confiar al Señor el juicio sin dejar de buscar verdad y justicia. La obediencia a Jesucristo te llama a renunciar a la venganza personal y a no identificar automáticamente tus conflictos con la causa de Dios, como enseña Romanos 12:17–21.

---

42 Embriagaré mis flechas de sangre y mi espada devorará carne: sangre de muertos y de cautivos, de las cabezas de larga cabellera del enemigo’”.

La imagen de una derrota que alcanza al enemigo

Las flechas embriagadas y la espada que devora presentan de forma intensa la ejecución del juicio anunciado.

Explicación del versículo

La sangre y la carne comunican el resultado mortal de la batalla. El poema atribuye a las flechas la acción de embriagarse y a la espada la de comer. Son personificaciones que intensifican el anuncio; las armas no reciben aquí vida o voluntad propias.

La mención de muertos y cautivos amplía el alcance de la derrota. El lenguaje no debe suavizarse hasta convertirlo en una simple incomodidad, pero tampoco autoriza a añadir tormentos que el versículo no relata. La violencia de la imagen pertenece al anuncio de juicio, no a una invitación al lector a disfrutar del sufrimiento.

La última expresión contiene una dificultad de traducción. פַּרְעוֹת, *par'ot*, se ha relacionado con cabelleras sueltas y con dirigentes guerreros; «cabeza» también puede designar una parte del cuerpo o un jefe. La NTBT conserva «cabezas de larga cabellera», mientras otras versiones destacan a los jefes enemigos.

Sentido de la imagen

La descripción no establece una norma acerca de la longitud del cabello. Su propósito es mostrar que ni la fuerza del ejército ni la posición de sus principales hombres evitan rendir cuentas ante el Señor. El cántico ha impedido atribuir la victoria al poder absoluto del enemigo y anuncia ahora que ese poder también será juzgado.

---

43 Aclamen, naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios y hará expiación por su tierra y su pueblo».

La justicia de Dios abre el cántico a las naciones

La canción termina convocando a las naciones y afirmando que el Señor hará justicia por la sangre de sus siervos y tratará la culpa que contamina la tierra.

Explicación del versículo

Después de las advertencias contra Israel y sus adversarios, las naciones son llamadas a una aclamación. La NTBT expresa «aclamen, naciones, a su pueblo»; otras versiones comunican alegrarse con el pueblo. La

forma hebrea es breve y admite esa diferencia de construcción. En todo caso, el motivo que sigue es la acción justa de Dios, no la pretensión de que Israel merezca adoración.

La sangre de los siervos no ha sido olvidada. El Señor responde a sus adversarios y hace expiación por su tierra y su pueblo. La palabra asociada a expiar expresa la remoción de culpa o contaminación. En Números 35:30–34, el derramamiento de sangre contamina la tierra y exige justicia. El cántico no separa la restauración del trato serio de esa violencia.

Por qué otras Biblias tienen un cierre más largo

Una forma hebrea antigua del versículo y la tradición griega contienen líneas adicionales que convocan a los cielos y a seres celestiales a adorar. Sus formas extensas no coinciden en todos los detalles. Esto explica por qué algunas traducciones incluyen más líneas que la NTBT, que mantiene aquí la forma masorética. La diferencia no procede de que una sola palabra hebrea se haya traducido mediante varias frases.

Relaciones bíblicas

Romanos 15:7–13 cita el llamado a los gentiles a alegrarse con el pueblo de Dios dentro de su enseñanza sobre Cristo, las promesas y la misericordia que alcanza a las naciones. Hebreos 1:5–8 utiliza el llamado a los ángeles a adorar al Hijo, relacionado con el lenguaje de la tradición griega de este cierre. La lectura cristiana conduce a honrar a Jesucristo y a reconocer la justicia y la misericordia de Dios.

El cántico se recibe para obedecerlo

---

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Oseas hijo de Nun.

Josué participa en la transmisión del cántico

La narración identifica al sucesor de Moisés junto a él cuando la enseñanza es comunicada al pueblo.

Explicación del versículo

Terminada la canción, el relato vuelve a la escena pública. Moisés ha hecho oír sus palabras a Israel y aparece acompañado por Oseas hijo de Nun. La mención del sucesor enlaza la despedida con la responsabilidad que continuará después.

Oseas es Josué. Números 13:16 explica que Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun. La forma antigua del nombre en este versículo no introduce a otro hijo de Nun ni a un profeta de una época posterior.

El pasaje confirma la continuidad de la enseñanza: el nuevo dirigente no comienza una relación con Israel desligada de la palabra recibida por medio de Moisés. Su presencia vincula la misión futura con el testimonio que el pueblo acaba de escuchar.

Exégesis del pasaje

El versículo vuelve sobre la comunicación anunciada en Deuteronomio 31:30. La repetición cierra el marco narrativo del cántico; no obliga a reconstruir dos ceremonias idénticas separadas por un intervalo desconocido. Tampoco basta la presencia de Josué para atribuirle la escritura de cada parte del documento. La narración afirma su participación en esta transmisión pública.

---

45 Cuando Moisés terminó de hablar todas estas palabras a todo Israel,

La escucha debe desembocar en una respuesta

El final de la recitación prepara la exhortación que Moisés dirigirá inmediatamente a la comunidad.

Explicación del versículo

Moisés ha terminado de hablar a todo Israel. La frase sirve de transición entre el cántico y la instrucción sobre cómo recibirlo. La canción no queda suspendida como una obra que solo se admira por su fuerza poética.

«Todas estas palabras» remite a lo que acaba de ser comunicado, con su alabanza, memoria, acusación y esperanza. Recibir la enseñanza supone atender al conjunto, no seleccionar únicamente una promesa o una advertencia que pueda usarse al margen de las demás.

El sujeto de la escucha sigue siendo el pueblo entero. El anuncio no está reservado a un grupo capaz de descifrar símbolos secretos. Moisés se dispone a decir que lo escuchado debe alcanzar el corazón y ser enseñado a los hijos.

La función de la transición

Los versículos 46–47 darán la aplicación explícita dentro del propio relato: atender, transmitir y cumplir la ley porque de ella depende la vida en la tierra. Este pequeño enlace narrativo ayuda a leer el cántico en su propósito original. La explicación de sus imágenes no termina el estudio si deja fuera la respuesta que el texto mismo reclama.

---

46 les dijo: «Pongan su corazón en todas las palabras con las que hoy testifico ante ustedes, y manden
a sus hijos guardar y cumplir todas las palabras de esta ley.

La Palabra recibida debe alcanzar el corazón y a los hijos

Moisés pide una atención comprometida que se convierta en enseñanza y obediencia para la siguiente generación.

Explicación del versículo

«Pongan su corazón» expresa tomar en serio lo escuchado. El corazón reúne comprensión, memoria, voluntad y decisión. La respuesta no consiste únicamente en reconocer que el cántico fue solemne o conmovedor; lo comunicado debe orientar la vida del pueblo.

Moisés presenta sus palabras como testimonio. Israel ha recibido una advertencia que no podrá reducir después a un rumor impreciso. Lo que se proclama públicamente compromete a la comunidad que oye y debe ser transmitido con fidelidad.

Los hijos no quedan fuera del encargo. La generación presente debe mandarlos guardar y cumplir la ley, no solo conservar el recuerdo de una canción. La instrucción del pacto incluye la conducta cotidiana y la relación con el Señor; la memoria familiar sirve a ese aprendizaje.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:4–9 relaciona amar a Dios, guardar sus palabras en el corazón y enseñarlas en la vida diaria. 31:12–13 añade la escucha de toda la comunidad, incluidos los niños.

Aplicación editorial

Cuando estudias la Escritura, procura comprenderla de tal manera que puedas vivirla y explicarla con claridad. Acerca a otros a Jesucristo con palabras fieles y con una conducta que no contradiga lo que enseñas. La transmisión de la fe necesita paciencia y coherencia, además de información.

---

47 Porque no es palabra vacía para ustedes, sino su vida, y por esta palabra prolongarán sus días en la
tierra adonde van, cruzando el Jordán, para poseerla».

La instrucción de Dios no es una palabra vacía

Lo que Israel ha escuchado compromete su vida en la tierra prometida; no puede tratarse como una ceremonia sin consecuencias.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la exhortación anterior. El pueblo debe atender y transmitir la palabra porque no es vacía para él. El cántico y la ley no constituyen un adorno cultural que pueda conservarse sin atender a su verdad.

«Es su vida» expresa el alcance de la relación con el Señor que esa instrucción comunica. Amar, escuchar y obedecer fueron presentados como escoger la vida en el capítulo 30. Aquí la palabra pone esa responsabilidad ante Israel de forma concreta y duradera.

La prolongación de los días se sitúa expresamente en la tierra que van a poseer al cruzar el Jordán. La fidelidad del pacto afecta a la continuidad de la comunidad en su herencia. El versículo no debe transformarse en una garantía individual de longevidad o en la idea de que memorizar textos compra la vida eterna.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:19–20 afirma que el Señor mismo es la vida de su pueblo. En Juan 5:39–40, Jesús confronta a quienes examinan las Escrituras pero no quieren acudir a él para tener vida. El estudio no debe levantar una barrera entre la palabra recibida y el Señor de quien da testimonio.

Aplicación editorial

Puedes profundizar en la Biblia y pedir que el Espíritu Santo abra tu entendimiento. Busca a Jesucristo en esa lectura y permite que la verdad alcance tus decisiones, en lugar de quedar como conocimiento que nunca llega a una respuesta de fe.

Moisés contemplará la tierra antes de morir

---

48 Aquel mismo día el SEÑOR habló a Moisés:

El anuncio personal que sigue a la enseñanza pública

La narración pasa del encargo de Israel al límite de la propia vida de Moisés.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a hablar a Moisés «aquel mismo día». La indicación relaciona el anuncio que sigue con la comunicación del cántico y la exhortación al pueblo. La misión pública del dirigente está llegando a su término.

La fórmula introduce una palabra dirigida específicamente a Moisés. Los versículos siguientes identificarán el monte al que debe subir, lo que podrá contemplar y la razón por la que no entrará en Canaán. Conviene recibir la introducción junto con ese mensaje completo.

El contraste resulta significativo: Israel debe atender a una palabra que es su vida, y quien se la comunica tiene que afrontar su propia muerte. La autoridad del mensaje no depende de que su mensajero siga indefinidamente presente.

Sentido dentro de la despedida

El relato no oculta la responsabilidad de Moisés ni lo reduce a su falta. El capítulo 33 conservará su bendición sobre las tribus, y el 34 lo llamará siervo de Jehová al narrar su muerte. Su historia combina servicio, disciplina y fidelidad del Señor a una promesa que continuará más allá de él.

49 «Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel como posesión.

La tierra contemplada desde el lado de Moab

Moisés podrá ver la herencia que Dios entregará a Israel, aunque no será él quien lo conduzca a poseerla.

Explicación del versículo

La orden identifica el lugar: Abarim, el monte Nebo, en Moab y frente a Jericó. La perspectiva está al este del Jordán. La narración prepara la subida que aparecerá al final del libro, sin describir todavía cada región que Moisés contemplará.

Abarim designa el ámbito montañoso dentro del que se sitúa el monte señalado. No se presentan aquí dos viajes independientes a montañas sin relación. El texto concreta progresivamente el lugar de la contemplación.

El Señor sigue llamando a Canaán la tierra que da a los hijos de Israel como posesión. El límite impuesto a Moisés no cancela la promesa al pueblo. Quien condujo una parte decisiva de la historia podrá reconocer el bien que otros recibirán después de él.

Relaciones bíblicas

Números 27:12–14 había anunciado la contemplación de la tierra desde Abarim. Deuteronomio 3:23–28 recuerda la petición de Moisés de cruzar y la respuesta que lo dirige a mirar y a fortalecer a Josué. 34:1–4 narrará el cumplimiento de esta orden.

50 Muere en el monte al que vas a subir y sé reunido con tu pueblo, tal como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue reunido con su pueblo.

La muerte de Moisés se anuncia como la de Aarón

El Señor sitúa el final del dirigente dentro de la historia de su pueblo y recuerda el límite que también alcanzó a su hermano.

Explicación del versículo

La orden anuncia que Moisés morirá en el monte al que debe subir. Su vida y su función no se prolongarán hasta completar personalmente la entrada en Canaán. El versículo siguiente explicará la responsabilidad compartida con Aarón que está detrás de esa exclusión.

Ser reunido con su pueblo es una expresión de muerte y pertenencia a quienes lo precedieron. No obliga a imaginar que Moisés será sepultado en la misma tumba física que sus antepasados. Deuteronomio 34:5–8 situará su muerte y sepultura en Moab y narrará el duelo de Israel.

La comparación con Aarón recuerda un acontecimiento ya conocido. En Números 20:22–29, su muerte en el monte Hor estuvo acompañada por la transmisión de sus vestiduras a Eleazar. El servicio de una persona llega a su término, pero el cuidado del pueblo no queda sin continuidad.

Sentido dentro del relato

La muerte de estos dirigentes no niega el valor de toda su vida de servicio ni elimina la seriedad de su falta. La despedida permite reconocer ambas cosas. Israel debe honrar el testimonio recibido y seguir al Señor más allá de la presencia de quienes lo guiaron.

51 Porque ustedes me fueron infieles en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba-cades, en el desierto de Zin, porque no mostraron mi santidad en medio de los hijos de Israel.

La responsabilidad de quienes debían mostrar la santidad de Dios

El Señor explica la exclusión de Moisés y Aarón de la entrada en Canaán por su infidelidad en las aguas de Meriba-cades.

Explicación del versículo

La forma plural «ustedes» incluye a Moisés y a Aarón, cuyo final acaba de ser comparado. El texto no atribuye la exclusión solo a la edad o al cansancio. Nombra una responsabilidad concreta ante Dios y ante la comunidad.

El episodio se encuentra en Números 20:7–13. El Señor mandó hablar a la roca; Moisés se dirigió con dureza al pueblo y golpeó la roca. Aunque el agua salió y la comunidad bebió, Dios denunció que no habían creído en él para mostrar su santidad delante de Israel. El resultado visible no anuló la evaluación divina de su respuesta.

Meriba-cades, en el desierto de Zin, identifica el acontecimiento recordado. «Me fueron infieles» expresa una ruptura de confianza. «No mostraron mi santidad» no quiere decir que Dios dependiera de ellos para hacerse más santo, sino que su conducta no lo presentó ante el pueblo conforme a su autoridad y su palabra.

Relaciones bíblicas

Números 27:12–14 relaciona la contemplación de la tierra con la misma falta. El servicio anterior y las obras extraordinarias no convierten a los dirigentes en personas exentas de obedecer.

Aplicación editorial

Si otros reciben ayuda por medio de tu servicio, da gracias a Jesucristo y conserva la disposición a ser corregido. Un resultado fructífero no garantiza que cada intención, palabra o método tuyo haya sido fiel. La gracia que te permite servir también te llama a escuchar con humildad.

52 Verás la tierra desde lejos, pero no entrarás allí, en la tierra que yo doy a los hijos de Israel».

La promesa continúa más allá de la tarea de Moisés

Moisés verá la tierra, pero la entrada del pueblo quedará en manos del Señor y del sucesor que él ha designado.

Explicación del versículo

El contraste entre ver y entrar cierra la palabra dirigida a Moisés. Se le concede contemplar la herencia, pero permanece el límite anunciado por su falta. La misericordia recibida no borra de manera automática toda consecuencia de la desobediencia.

La tierra sigue siendo lo que Dios da a los hijos de Israel. Moisés no posee la promesa como una propiedad que pueda impedir que otros reciban cuando termina su servicio. El relato prepara el paso de la despedida a la conducción de Josué.

La exclusión se refiere expresamente a entrar en Canaán. El versículo no declara la condenación eterna de Moisés. Deuteronomio 34:4–5 repetirá el límite y, al mismo tiempo, lo llamará siervo de Jehová. En Mateo 17:1–5, Moisés aparecerá junto a Elías conversando con Jesús, mientras la voz del Padre dirige la atención al Hijo amado.

Sentido de la despedida

La historia permite reconocer el valor del servicio de Moisés sin ocultar su responsabilidad. El Señor mantiene su palabra al pueblo y conduce una historia mayor que la vida de un solo mensajero.

Aplicación editorial

Puedes servir con entrega sin exigir ser quien complete cada obra. Recibe la corrección de Jesucristo y anima a otros a seguir fielmente cuando tu responsabilidad cambie. La esperanza de la comunidad descansa en su Señor, cuya fidelidad permanece más allá de cada generación.

Capítulo 33

La bendición de Moisés sobre las tribus de Israel

---

[1] Esta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de morir.

Una despedida que bendice a las tribus

Antes de morir, Moisés dirige su última bendición a Israel y sitúa el futuro de las tribus bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

Después del cántico y del anuncio de su muerte, Moisés aparece bendiciendo al pueblo. La despedida no borra las advertencias anteriores, pero tampoco se reduce a ellas. El futuro de Israel se contempla desde la fidelidad del Señor y los dones que sus distintas tribus recibirán.

«Hombre de Dios» identifica la relación de servicio que da marco a sus palabras. Moisés no es presentado como una fuente independiente de poder capaz de controlar el destino mediante una fórmula. La bendición incluye peticiones dirigidas al Señor y confesiones acerca de su ayuda.

El capítulo recuerda, por su forma, la despedida de Jacob en Génesis 49:1–10, aunque no repite su orden ni todas sus declaraciones. Las voces poéticas atienden a las tribus y a su lugar dentro de un mismo pueblo.

Una lista que requiere atención

Simeón no recibe aquí una bendición nombrada de manera independiente; José será descrito mediante Efraín y Manasés en el versículo 17. El capítulo no explica expresamente la ausencia de Simeón. Josué 19:1–9 situará su herencia dentro de la de Judá, pero esa relación territorial no debe presentarse como una explicación que Moisés haya dado en este versículo.

---

[2] Dijo:
«El SEÑOR vino de Sinaí y resplandeció para ellos desde Seir;
brilló desde el monte Parán y vino de entre decenas de miles de santos;
de su mano derecha, una ley de fuego para ellos.

El Dios que se manifestó para dar su instrucción

La bendición comienza con una aparición majestuosa del Señor, evocada mediante luz, montes, acompañamiento santo y fuego.

Explicación del versículo

Sinaí, Seir y Parán sitúan la imagen en el horizonte meridional de la historia de Israel. El Señor viene y resplandece como una luz que se impone. La poesía celebra su manifestación; no obliga a reconstruir cada línea como una etapa de un itinerario militar medido con precisión.

Las multitudes de santos acompañan su majestad. En esta escena pueden entenderse como un séquito celestial. La grandeza del Señor no depende de ellos: es él quien aparece y de cuya mano procede el don para el pueblo.

La «ley de fuego» vincula su manifestación con la instrucción recibida. Deuteronomio 5:22–27 recuerda la voz que salió de en medio del fuego. La revelación que causa reverencia se entrega para ser escuchada y obedecida.

Dos dificultades de traducción

La expresión de las decenas de miles de santos se ha interpretado también como una referencia a Meriba-cades, lo que explica otra forma de este versículo en algunas Biblias. La NTBT conserva la lectura de una multitud santa. La frase final, muy difícil, se lee tradicionalmente אֵשׁ דָּת, *esh dat*, «fuego de ley» o «ley de fuego»; otras traducciones destacan llamas o resplandor. Las alternativas no deben mezclarse para fabricar una escena más detallada de lo que el poema permite.

Relaciones bíblicas

Jueces 5:4–5 y Habacuc 3:3–4 emplean imágenes semejantes de la manifestación del Señor desde esas regiones. La luz y el poder dirigen la atención al Dios que sale en ayuda de su pueblo.

---

3 Sí, él ama a los pueblos;
todos sus santos están en tu mano.
Ellos se postran a tus pies;
cada uno recibe tus palabras.

El amor de Dios reúne, guarda y enseña

Los santos que están en la mano del Señor aparecen también a sus pies, recibiendo sus palabras.

Explicación del versículo

El amor del Señor da sentido al don de la instrucción. La palabra «pueblos» puede abarcar aquí los grupos que componen Israel en el contexto de la bendición de sus tribus. La atención pasa de la manifestación majestuosa al pueblo que recibe su cuidado.

Estar en su mano expresa pertenencia y protección. Estar a sus pies presenta reverencia y disposición a aprender. Las dos imágenes se complementan: la relación con Dios no se limita a recibir amparo sin atender a lo que él dice.

El poema cambia de hablar de Dios a dirigirse a él: «sus santos» y «tu mano». Esa movilidad de la voz no introduce necesariamente a otro ser divino. El movimiento continúa hacia la recepción de las palabras, que el versículo 4 identificará con la ley comunicada por Moisés.

Una frase hebrea poco común

תֻּכּוּ לְרַגְלֶךָ, *tukku leraglekha*, contiene una forma verbal difícil. Se ha entendido como postrarse, sentarse o seguir a los pies del Señor. La NTBT destaca la postración. El contexto de recibir sus palabras permite reconocer, en las distintas traducciones, una comunidad orientada hacia la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

Puedes recibir con gratitud el amor del Padre y acercarte a Jesucristo con disposición a aprender. La seguridad de estar bajo su cuidado no hace innecesaria la escucha; te permite recibir su verdad sin construir una apariencia de autosuficiencia.

---

[4] Moisés nos mandó la ley, herencia de la asamblea de Jacob.

La instrucción recibida como herencia común

La voz del pueblo reconoce que la ley comunicada por Moisés pertenece a la vida de toda la asamblea de Jacob.

Explicación del versículo

«Nos mandó» presenta la instrucción desde la perspectiva de quienes la recibieron. Dentro del poema, la comunidad puede confesar lo que Moisés le entregó. No es necesario interpretar cada cambio de voz como si introdujera una ceremonia o un autor distinto en la escena.

La ley es llamada herencia. Además de una tierra y de recursos materiales, Israel recibe una palabra que debe conservar, aprender y transmitir. Esa herencia no pertenece únicamente a una élite sacerdotal o al dirigente que la pronuncia.

«Asamblea de Jacob» identifica al pueblo reunido del pacto. La palabra מוֹרָשָׁה, *morashah*, comunica posesión heredada. La comunidad debe administrar fielmente lo recibido; poseerlo no vuelve automáticamente obediente a cada miembro.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:9–13 establece la custodia y la lectura pública de la instrucción. Gálatas 3:19–22 explica su lugar en relación con la promesa y con la fe en Jesucristo. La ley no debe despreciarse como si careciera de propósito, ni convertirse en una manera de obtener la justicia al margen de la gracia de Dios.

---

[5] Y fue rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo, juntas las tribus de Israel.

Un pueblo reunido bajo un mismo Rey

La bendición contempla a las tribus como una comunidad cuya unidad depende de la autoridad que las reúne.

Explicación del versículo

Jesurún es el nombre poético de Israel que apareció en 32:15. Aquí acompaña una imagen de reunión: los jefes del pueblo y las tribus están juntos. Antes de bendecir sus distintas responsabilidades y territorios, el poema recuerda su pertenencia común.

El sujeto de «fue rey» no se repite expresamente. La lectura más extendida lo refiere al Señor, cuya venida, amor e instrucción se han proclamado y cuya ayuda cerrará la bendición. En esa lectura, Israel se reconoce bajo el gobierno de Dios.

También se ha relacionado el pronombre con Moisés, mencionado en el versículo anterior, en el sentido de su conducción del pueblo. El texto no narra una coronación de Moisés ni la instauración de una dinastía suya. La concisión de la frase explica la diferencia de interpretación.

Sentido dentro del capítulo

La reunión de los responsables y las tribus prepara bendiciones diversas dentro de una misma comunidad. Ninguna tribu recibe una existencia independiente del Dios de Israel. El cierre de los versículos 26–29 volverá a concentrar la confianza en el Señor como ayuda, refugio y salvador de todo el pueblo.

La bendición de Rubén

---

6 Viva Rubén y no muera, aunque sus hombres sean pocos».

La petición de que Rubén no desaparezca

La primera bendición tribal pide la continuidad de Rubén, aun cuando su número sea reducido.

Explicación del versículo

Rubén designa aquí a la tribu descendiente del hijo mayor de Jacob. Pedir que viva y no muera se refiere a su permanencia como comunidad; no anuncia el regreso físico a la vida del antepasado que había muerto mucho antes.

La petición es breve y sobria. Génesis 49:3–4 había recordado la pérdida de la primacía de Rubén a causa de su conducta. Esta bendición no vuelve a narrar aquel episodio ni declara que la tribu quede sin esperanza por lo sucedido a su antepasado.

La última línea admite distintas construcciones. El hebreo habla de sus hombres como un número que puede contarse, expresión asociada a ser pocos. Algunas versiones extienden hasta esta línea la negación anterior y piden que no sean pocos. La NTBT la entiende como una concesión: que Rubén viva, aunque sus hombres sean pocos.

Sentido de la bendición

La continuidad de una comunidad no debe medirse solo por su capacidad de imponerse a las demás. En el conjunto de la bendición, también una tribu de menor fuerza recibe una palabra dirigida a su vida y permanencia. No se la excluye del pueblo por no alcanzar el tamaño de otras.

La ayuda pedida para Judá

---

7 Y esta fue para Judá.
Dijo: «Escucha, SEÑOR, la voz de Judá y tráelo a su pueblo.
Sus manos lucharon por él;
sé su ayuda contra sus adversarios».

La voz de Judá es llevada delante del Señor

La bendición pide que Dios escuche a Judá, lo reúna con su pueblo y lo auxilie frente a sus adversarios.

Explicación del versículo

Moisés se dirige al Señor en forma de oración. La voz de Judá necesita ser escuchada y su lucha requiere ayuda. La bendición no presenta a la tribu como un poder que pueda asegurar por sí solo su futuro.

«Tráelo a su pueblo» puede expresar el deseo de reunión y regreso después del conflicto. La frase no identifica una campaña concreta ni exige situarla en un exilio determinado. Judá es contemplado en relación con el conjunto de Israel, no como una comunidad destinada a vivir sin sus hermanos.

La línea sobre sus manos es condensada y se traduce de diferentes maneras: luchar por su causa, contar con fuerza suficiente o recibir defensa. La NTBT destaca sus manos que luchan. El cierre aclara la petición principal: que Jehová sea su ayuda contra los adversarios.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:8–10 había relacionado a Judá con la alabanza de sus hermanos y con el gobierno. Esta bendición no repite todos esos anuncios ni nombra aquí a un rey particular. Antes que atribuir cada frase a una batalla posterior, permite reconocer una tribu que depende del Señor para defender su causa y permanecer unida al pueblo.

La fidelidad y el servicio de Leví

---

8 A Leví dijo: «Tu Tumim y tu Urim sean para el hombre que te es fiel, a quien probaste en Masá, con quien contendiste en las aguas de Meriba,

Leví y la responsabilidad de discernir delante de Dios

La bendición vincula el servicio sacerdotal con la fidelidad al Señor y con las pruebas de la historia del desierto.

Explicación del versículo

La palabra dirigida a Leví toma forma de oración a Dios: «tu Tumim y tu Urim». Esos nombres pertenecen al ámbito de la consulta sacerdotal, no a un poder propio de toda persona de la tribu.

Éxodo 28:29–30 sitúa el Urim y el Tumim en el pectoral que Aarón lleva delante del Señor para el juicio de Israel. El texto no describe todos sus detalles físicos ni permite reconstruir con certeza una técnica que el lector pueda reproducir.

«El hombre que te es fiel» puede entenderse de manera representativa del servicio de Leví y de su sacerdote. La bendición presenta la función que debe guardarse, sin afirmar que cada miembro de la tribu haya actuado siempre sin pecado.

Masá y Meriba evocan prueba y contienda. Éxodo 17:1–7 relaciona ambos nombres con la crisis por el agua. La historia de Números 20:7–13 incluye también la falta de Moisés y Aarón en Meriba. El poema reúne la memoria de la prueba y la responsabilidad del servicio, pero no desarrolla aquí cada episodio ni elimina la corrección recibida.

Sentido del encargo

La continuidad del ministerio se pide a Dios. El discernimiento no puede separarse de la lealtad a su palabra, que los versículos 9–10 destacarán mediante la custodia del pacto y la enseñanza a Israel.

---

9 el que dijo de su padre y de su madre: “No lo he visto”, y no reconoció a sus hermanos ni conoció a sus hijos, porque guardaron tu palabra y preservaron tu pacto.

La fidelidad al pacto por encima del favoritismo familiar

La bendición recuerda una lealtad en la que los vínculos de parentesco no sustituyeron la autoridad de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Las expresiones sobre no reconocer a padres, hermanos e hijos son deliberadamente fuertes. La razón aparece al final: guardaron la palabra del Señor y preservaron su pacto. El pasaje elogia una fidelidad que no permite que el favoritismo familiar decida lo que debe hacerse.

El trasfondo más claro es Éxodo 32:25–29, donde los hijos de Leví respondieron al llamado de Moisés después del becerro de metal, aun contra sus parientes. Aquel episodio incluyó un juicio violento. La bendición recuerda esa entrega dentro de la historia del pacto; no la convierte en una orden actual de agredir a familiares.

La alternancia entre el hombre mencionado en singular y «guardaron» en plural permite pasar de la representación de Leví a la tribu en conjunto. La identidad familiar y el servicio sacerdotal se examinan por su relación con la palabra recibida.

Relación con la enseñanza de Jesús

Mateo 10:37–39 llama a una lealtad a Cristo superior incluso al vínculo con padres e hijos. Esa prioridad no autoriza crueldad o abandono irresponsable. Para ti, seguir a Jesucristo implica no cambiar la verdad por aprobación familiar y, al mismo tiempo, aprender de él a tratar a las personas con amor.

---

10 Enseñarán tus normas a Jacob y tu ley a Israel;
pondrán incienso ante ti y holocausto sobre tu altar.

Enseñar la ley y servir en el santuario

Leví recibe una responsabilidad doble: instruir al pueblo en la palabra de Dios y desempeñar el servicio de la adoración.

Explicación del versículo

Jacob e Israel designan al mismo pueblo. La repetición subraya que las normas y la ley deben ser enseñadas a la comunidad. La función sacerdotal no queda limitada a manejar objetos sagrados o dirigir ceremonias: incluye ayudar al pueblo a conocer la voluntad del Señor.

El incienso y el holocausto representan aspectos de su servicio ante Dios. El holocausto era una ofrenda quemada por entero sobre el altar. La bendición sitúa enseñanza y adoración juntas, de modo que el culto no sustituya la fidelidad a la instrucción ni la enseñanza pierda su referencia al Señor.

Las palabras «tus normas», «tu ley» y «tu altar» mantienen la oración dirigida a Dios. Los servidores no son dueños del contenido que enseñan ni del acceso al que sirven. Su tarea deriva del encargo recibido.

Relaciones bíblicas

Levítico 10:8–11 relaciona el discernimiento entre lo santo y lo común con enseñar los estatutos a Israel. Malaquías 2:4–7 describe la instrucción verdadera que debe hallarse en la boca del sacerdote. El conocimiento recibido sirve para apartar a otros de la maldad; no para construir una autoridad que no admita examen.

---

11 Bendice, SEÑOR, su vigor y acepta la obra de sus manos;
quebranta los lomos de quienes se levantan contra él y de quienes lo aborrecen, para que no
vuelvan a levantarse».

La petición de que Dios sostenga el servicio de Leví

Moisés pide vigor, aceptación del trabajo y protección frente a quienes se levantan contra la responsabilidad confiada a la tribu.

Explicación del versículo

La bendición se dirige a Jehová, de quien depende el fruto del servicio. «Su vigor» puede abarcar fuerza y recursos para cumplir la tarea. No se pide únicamente prestigio religioso ni acumulación de bienes.

La obra de sus manos comprende lo que Leví hace en la enseñanza y el santuario, descrito en el versículo anterior. La petición de que Dios la acepte reconoce que la actividad no se valida a sí misma por ser realizada en un contexto sagrado.

Quebrantar los lomos de los adversarios expresa deshacer su fuerza para atacar. Es una imagen severa de derrota dentro de la bendición tribal. El texto no convierte toda pregunta sobre la conducta de un servidor en una rebelión contra Dios ni concede a los ministros autoridad para ejecutar violencia contra quienes los examinan.

Sentido dentro de la bendición

La protección pedida se relaciona con guardar la palabra y enseñar fielmente. No sostiene una función religiosa separada de la verdad. Leví necesita tanto la aceptación de su servicio como el cuidado frente a la oposición.

Aplicación editorial

Si sirves a otros en la fe, puedes pedir a Jesucristo fortaleza y protección. Busca también que tu enseñanza y tu conducta agraden al Señor. Su ayuda no elimina la humildad de rendir cuentas y recibir una corrección fundada en la Escritura.

Benjamín, amado y protegido

---

12 A Benjamín dijo: «El amado del SEÑOR habitará seguro junto a él;
lo cubrirá todo el día, y entre sus hombros morará».

Benjamín bajo el cuidado del Señor

La bendición presenta a la tribu como amada y protegida, con una imagen de cercanía que permite descansar sin abandonarse a la autosuficiencia.

Explicación del versículo

El punto de partida es el amor de Jehová. La seguridad de Benjamín no se atribuye primero a su tamaño o a la fuerza de sus ciudades. El Señor lo cubre de manera continua, expresada mediante «todo el día».

La frase «entre sus hombros morará» tiene una construcción breve que admite distintas lecturas. Puede presentar al amado sostenido por Dios, como alguien llevado y protegido entre sus hombros. También se ha relacionado con la morada del Señor en el ámbito de Benjamín y con las alturas de su territorio.

La segunda lectura cobra interés por la relación territorial con Jerusalén. Josué 18:11 sitúa a Benjamín entre Judá y José, y 18:28 incluye a Jerusalén en su lista de ciudades. Sin embargo, este versículo no nombra un templo ni desarrolla cada detalle de su ubicación futura.

La fuerza de la imagen

Las lecturas destacan cercanía y protección. El poema no exige atribuir un cuerpo físico a Dios ni ofrece una descripción de cómo se distribuye su presencia en el espacio. La tribu recibe su futuro como un bien sostenido por el amor del Señor, dentro de la historia y la responsabilidad de todo Israel.

La bendición sobre la tierra de José

---

13 A José dijo: «Bendita por el SEÑOR sea su tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío y con el abismo que yace debajo,

La tierra de José recibe agua de arriba y de abajo

La bendición reúne el rocío de los cielos y las aguas de las profundidades como dones que hacen fértil la tierra.

Explicación del versículo

José representa aquí a sus descendientes, que el versículo 17 identificará como Efraín y Manasés. La bendición no vuelve a prometer una finca al antepasado ya fallecido; contempla los territorios y el futuro de esas tribus.

«Lo mejor de los cielos» se concreta en el rocío. El agua que llega a la superficie, junto con la que procede del subsuelo, sostiene campos y cultivos. Las imágenes describen la fertilidad como don del Señor, sin borrar el trabajo necesario para disfrutar de ella.

תְּהוֹם, *tehom*, traducido «abismo», alude aquí a las aguas profundas. No identifica un lugar de castigo ni un poder maligno escondido bajo el territorio. El contexto es la provisión de agua para la tierra.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:22–26 había relacionado a José con la fecundidad, la ayuda del Dios de Jacob y bendiciones de los cielos y del abismo. Deuteronomio 8:7–10 describe también una tierra de aguas que brotan en valles y montes. La bendición de José participa de esa esperanza de una vida abastecida bajo el cuidado de Dios.

---

14 con lo mejor de las cosechas del sol y con lo mejor de los frutos de las lunas,

Las cosechas a lo largo de las estaciones

El sol y las lunas aparecen en relación con la maduración y los tiempos de la producción agrícola.

Explicación del versículo

La frase continúa la bendición sobre la tierra de José. Después del agua necesaria, el poema menciona las cosechas vinculadas al sol y a las lunas. La provisión se contempla en el ritmo del tiempo, no como un producto que aparezca independientemente de la vida de los campos.

La palabra hebrea יְרָחִים, *yerachim*, puede expresar lunas o meses. Aquí ayuda a comprender los frutos que llegan según sus tiempos. No afirma que cada cultivo madure todos los meses ni establece una regla astrológica para predecir bendiciones individuales.

La mención del sol no lo convierte en la divinidad a la que se debe agradecer la cosecha. El comienzo de la bendición identifica a Jehová como quien bendice la tierra. Los cuerpos celestes y los ciclos pertenecen al orden de su creación.

Sentido dentro del pasaje

La repetición de «lo mejor» en esta sección expresa una provisión deseada en su plenitud. Agua, luz y tiempo se reúnen para mostrar una tierra capaz de alimentar a la comunidad. La imagen invita a reconocer dependencia y gratitud; no presenta un sistema para controlar los recursos de Dios mediante cálculos de los astros.

---

15 con lo más selecto de los montes antiguos y con lo mejor de las colinas eternas,

La riqueza de los montes y las colinas

La bendición desea que el territorio de José produzca sus mejores bienes también en sus elevaciones antiguas.

Explicación del versículo

La mirada pasa de cielos y aguas a montes y colinas. El territorio no se describe solo por sus límites, sino por los bienes que puede ofrecer. Lo que parece firme y duradero forma parte del don que sostendrá la vida de sus habitantes.

«Montes antiguos» y «colinas eternas» son líneas paralelas. El lenguaje poético acentúa su antigüedad y permanencia frente a la breve vida humana. No pretende definir la edad exacta de cada formación geológica ni declarar que las colinas sean seres divinos sin principio.

La bendición sigue pidiendo «lo más selecto» y «lo mejor». Esa riqueza se incorpora al conjunto de la tierra dada por el Señor. La diversidad del paisaje amplía la imagen de provisión sin separar sus partes en promesas independientes que cada lector deba reclamar para sí.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:25–26 utiliza también cielos, profundidades y colinas al bendecir a José. La relación permite reconocer la continuidad del lenguaje de bendición sobre sus descendientes. La abundancia se recibe en una historia de promesa y cuidado, no como una prueba de que una tribu pueda prescindir de la fidelidad a Dios.

---

16 con lo mejor de la tierra y cuanto la llena, y con el favor del que habitó en la zarza.
Venga todo esto sobre la cabeza de José y sobre la coronilla del apartado de entre sus hermanos.

El favor del Dios que habló desde la zarza

La bendición culmina su lista de bienes recordando que lo decisivo es el favor del Señor que se dio a conocer a Moisés.

Explicación del versículo

«Lo mejor de la tierra y cuanto la llena» reúne las distintas formas de provisión mencionadas. El agua, las cosechas y los montes no quedan como dones separados de su autor. La oración pide también el favor del Dios que habitó en la zarza.

La expresión recuerda Éxodo 3:1–6, donde el Señor se manifestó y llamó a Moisés. No afirma que su existencia esté encerrada permanentemente en una planta. Identifica al mismo Dios que comenzó aquella misión y ahora es invocado para el futuro de José.

La cabeza y la coronilla expresan a la persona sobre la que reposa la bendición. José es llamado el apartado de entre sus hermanos. נְזִיר אֶחָיו, *nezir echav*, puede señalar al separado o distinguido entre ellos. En este contexto no demuestra que José hubiera cumplido el voto específico del nazareato.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:25–26 reúne las bendiciones de cielos, profundidades y colinas y termina también sobre la cabeza del apartado entre sus hermanos. El eco conecta la esperanza de sus tribus con la historia de José, sin convertir cada recurso natural en una promesa independiente del favor de Dios.

---

17 Su majestad es la de un toro primogénito, y sus cuernos son cuernos de toro salvaje.
Con ellos corneará a los pueblos, todos juntos, hasta los confines de la tierra.
Estos son las decenas de miles de Efraín, y estos son los miles de Manasés».

La fuerza de José en Efraín y Manasés

La figura del toro y sus cuernos representa el vigor de las tribus descendientes de José, identificadas al final del versículo.

Explicación del versículo

El toro primogénito comunica majestad y fuerza. Los cuernos prolongan esa imagen de poder para hacer frente a otros pueblos. El poema no describe una transformación física de José ni introduce una criatura sobrenatural que deba ser invocada.

El término רְאֵם, *re'em*, se traduce aquí «toro salvaje». Su fuerza y sus cuernos sirven a la comparación. Las formas antiguas de traducir este animal no justifican construir una doctrina sobre un ser fantástico de un solo cuerno.

La frase final explica quiénes encarnan esa fuerza: las decenas de miles de Efraín y los miles de Manasés. Las cifras tienen una función poética de multitud y preeminencia; no constituyen aquí una lista detallada de un censo militar. «Hasta los confines de la tierra» amplía la imagen de alcance de la victoria.

Relaciones bíblicas

Génesis 48:13–20 narra cómo Jacob puso a Efraín, el menor, delante de Manasés en la bendición. 1 Crónicas 5:1–2 relaciona a los hijos de José con el derecho de primogenitura, distinguiéndolo del gobierno asociado con Judá. La imagen de fuerza participa de esa historia tribal; no concede a cualquier lector una autorización de conquista.

Zabulón e Isacar: actividad y adoración

---

18 A Zabulón dijo: «Alégrate, Zabulón, en tus salidas, y tú, Isacar, en tus tiendas.

Alegría en el camino y en la vida de las tiendas

Zabulón e Isacar son bendecidos juntos mediante imágenes de salida y residencia que abarcan su actividad cotidiana.

Explicación del versículo

«Alégrate» introduce el bien deseado para ambas tribus. Las salidas de Zabulón pueden abarcar sus viajes y actividades fuera del hogar; las tiendas de Isacar representan la vida asentada. La comparación reúne movimiento y permanencia, sin presentar uno como espiritualmente superior al otro.

El versículo siguiente relacionará la bendición con los recursos del mar y la convocatoria a ofrecer sacrificios. Por eso las salidas se han vinculado con actividades de intercambio y aprovechamiento de esos recursos. Sin embargo, esta línea no nombra una ruta comercial, un puerto o un oficio exclusivo para cada familia.

La bendición puede recibirse como deseo de bienestar en distintas labores. No divide a la comunidad entre unos que pueden trabajar y otros destinados únicamente a permanecer inactivos. Las tiendas también son espacio de vida familiar, cuidado y trabajo.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:13–15 había relacionado a Zabulón con el mar y a Isacar con la tierra y el trabajo. La nueva bendición no reproduce todos esos detalles, pero permite reconocer una continuidad de imágenes sobre la vida y los recursos de las tribus.

Aplicación editorial

Puedes servir a Jesucristo tanto en tus desplazamientos como en tus responsabilidades habituales. Recibe con gratitud tu lugar de servicio sin convertir la comparación con las tareas de otros en motivo de desprecio.

---

19 Llamarán a los pueblos al monte;
allí ofrecerán sacrificios de justicia, porque sorberán la abundancia de los mares y los tesoros
ocultos de la arena».

Los recursos recibidos se unen a la adoración

La bendición de Zabulón e Isacar relaciona abundancia y culto justo, sin separar el trabajo de la respuesta al Señor.

Explicación del versículo

La convocatoria a los pueblos al monte introduce una dimensión compartida. La actividad de estas tribus no se describe solo por lo que obtienen para sí: se la vincula con una reunión de adoración. El texto no identifica expresamente el monte, por lo que no conviene asegurar un santuario concreto a partir de esta línea.

Los «sacrificios de justicia» son ofrendas apropiadas, realizadas de manera conforme a la relación con Dios. No significan que entregar productos pueda comprar la aceptación mientras se mantiene una conducta injusta.

Sorber la abundancia de los mares es una imagen de nutrirse de sus recursos. Los tesoros de la arena amplían el ámbito de lo que la costa puede proporcionar. Se ha relacionado la frase con diversos productos y actividades costeras, pero el versículo no ofrece un inventario que permita identificar con certeza un solo mineral o industria.

Sentido dentro de la bendición

La riqueza no se contempla aislada de la adoración y la vida común. El Señor es reconocido mediante lo que las tribus reciben y ofrecen. El poema no establece que toda ganancia comercial sea justa por el simple hecho de destinar después una parte al culto.

Aplicación editorial

Procura que tu trabajo y tu adoración respondan a la misma lealtad a Jesucristo. La gratitud por los recursos recibidos puede expresarse con generosidad y con integridad en la manera de obtenerlos.

La fortaleza y la responsabilidad de Gad

20 A Gad dijo: «Bendito el que ensancha a Gad.
Reposa como un león y desgarra el brazo y aun la coronilla.

Gad y la fortaleza para defender su territorio

La imagen del león presenta a la tribu establecida con fuerza, mientras la alabanza reconoce a quien le ha dado espacio.

Explicación del versículo

«Bendito el que ensancha a Gad» dirige la gratitud hacia quien hace posible su expansión, entendido en la bendición como el Señor. La tribu no es presentada como autora absoluta de la tierra y de la seguridad que disfruta.

El león que reposa puede levantarse con fuerza contra su adversario. Brazo y coronilla intensifican la imagen de una derrota que alcanza al enemigo. La poesía describe vigor militar en el marco de la vida de una tribu; no atribuye una ferocidad moral obligatoria a cada descendiente de Gad.

Su territorio se relaciona con el lado oriental del Jordán. Deuteronomio 3:12–20 recuerda la tierra entregada a Gad y Rubén y el mandato de acompañar a sus hermanos en la entrada al otro lado del río. La seguridad propia quedaba unida a una responsabilidad compartida.

Lectura con el versículo siguiente

La fortaleza del león no agota la bendición. El versículo 21 destacará la porción recibida y la participación con los jefes del pueblo en cumplir lo mandado. El vigor se valora dentro del servicio a la comunidad, no como permiso para imponerse sin justicia.

---

21 Eligió para sí lo mejor, porque allí estaba reservada la porción del legislador.
Vino con los jefes del pueblo;
ejecutó la justicia del SEÑOR y sus normas con Israel».

La herencia de Gad incluye responsabilidad por sus hermanos

La tribu que recibió una buena porción es presentada participando en el cumplimiento de lo mandado para todo Israel.

Explicación del versículo

La primera línea recuerda la elección de una parte favorable. Gad había recibido tierra al este del Jordán, pero esa posesión no lo autorizaba a abandonar a las tribus que todavía no habían recibido su herencia.

La «porción del legislador» contiene una expresión difícil. מְחֹקֵק, *mechoqeq*, puede designar al que establece disposiciones, un jefe o gobernante. La frase presenta una porción reservada o propia de esa posición. El pasaje no identifica con detalle al personaje ni permite convertir esa línea, sin más, en una localización de la sepultura de Moisés.

La continuación acentúa la participación con los jefes del pueblo y la justicia de Jehová. La tierra recibida se une a la fidelidad en la tarea compartida. La bendición no elogia solamente haber conseguido lo mejor para sí.

Relaciones bíblicas

Números 32:16–22 recoge el compromiso de cruzar armados con sus hermanos antes de regresar a sus propias casas. Josué 22:1–6 reconocerá que no abandonaron a los demás y que guardaron el encargo recibido.

Aplicación editorial

Cuando recibes estabilidad, puedes usarla para servir a quienes todavía necesitan ayuda. Seguir a Jesucristo te libra de reducir la bendición a lo que has asegurado para ti.

Dan: vigor y movimiento

---

22 A Dan dijo: «Dan es un cachorro de león que salta desde Basán».

Dan como un león que salta con fuerza

La bendición utiliza una imagen de vigor y movimiento para presentar a la tribu de Dan.

Explicación del versículo

El cachorro de león no aparece como una figura de debilidad. La comparación destaca energía y capacidad de irrumpir. Basán sitúa la imagen en el ámbito del norte y del oriente, aunque el versículo no ofrece una descripción completa de los límites tribales.

La referencia se ha relacionado con la presencia posterior de Dan en el norte. Josué 19:40–48 enumera primero su territorio y recuerda después la toma de Lesem, llamada Dan. Jueces 18:27–29 narra la conquista de Lais y el cambio de nombre de la ciudad.

Esas relaciones ayudan a comprender el horizonte de una tribu en movimiento. Sin embargo, la imagen del león no equivale a aprobar cada acción narrada en su historia. La descripción poética de fuerza debe distinguirse de la evaluación moral de los acontecimientos.

Lectura de la figura

El versículo no afirma que el antepasado Dan se convierta físicamente en un animal ni asigna una identidad espiritual animal a sus descendientes. Como en la bendición de Gad, el león sirve para comunicar vigor. Su brevedad pide una lectura dentro del conjunto de las tribus, sin añadir campañas, fechas o biografías que aquí no aparecen.

Neftalí: favor y herencia

---

23 A Neftalí dijo: «Neftalí, saciado de favor y lleno de la bendición del SEÑOR, toma posesión del occidente y del sur».

Neftalí recibe una palabra de favor y herencia

La bendición presenta a la tribu satisfecha por el favor del Señor y llamada a tomar posesión de su territorio.

Explicación del versículo

Estar saciado de favor y lleno de bendición comunica una vida recibida con abundancia. El centro no es un logro autónomo de Neftalí, sino la bondad del Señor sobre su futuro como parte de Israel.

La instrucción de poseer el occidente y el sur sitúa el anuncio en la distribución de la tierra. No concede a la tribu un derecho ilimitado a ocupar cualquier territorio hacia esas direcciones. La bendición habla dentro de la herencia del pueblo del pacto.

יָם, *yam*, puede significar mar y funcionar también como orientación hacia el occidente. Por eso algunas lecturas destacan un mar y otras la dirección occidental. La NTBT conserva «occidente». El versículo no nombra de manera explícita el mar al que podría atender la otra lectura.

Relaciones bíblicas

Josué 19:32–39 describe los límites y ciudades de Neftalí, entre ellas Cineret. Ese reparto concreta el ámbito de la tribu en el norte de la tierra. La relación ayuda a leer la bendición como palabra sobre una comunidad y su herencia, antes de intentar convertir cada dirección en una clave para decisiones particulares del lector.

Aser: abundancia y protección

---

24 A Aser dijo: «Que Aser sea el más bendito de los hijos;
sea estimado por sus hermanos y moje su pie en aceite.

La abundancia de Aser y el aprecio de sus hermanos

La bendición une la fertilidad de la tierra con una relación favorable dentro de la familia de Israel.

Explicación del versículo

Aser recibe un deseo de bendición destacada entre los hijos. La frase no expulsa a las otras tribus del cuidado de Dios. Dentro de una serie de palabras particulares, acentúa el bien que se desea para esta comunidad.

Ser estimado por sus hermanos introduce la dimensión de las relaciones. La abundancia no se contempla solo como acumulación individual o aislamiento satisfecho. Aser debe disfrutar un lugar favorable dentro del conjunto del pueblo.

Mojar el pie en aceite es una imagen de gran disponibilidad de ese producto. La tierra de olivos puede proporcionar más que una pequeña cantidad reservada para una necesidad urgente. El poema no instituye aquí un rito de lavar los pies con aceite para obtener riqueza o sanidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:20 relaciona también a Aser con alimento sustancioso y manjares. Deuteronomio 8:7–10 presenta el aceite entre los bienes de la tierra por los que Israel debe bendecir al Señor.

Aplicación editorial

Puedes recibir con gratitud los recursos que llegan a tus manos y cuidar, al mismo tiempo, tus relaciones con otros. La bendición encuentra una respuesta fiel cuando la generosidad y el amor de Jesucristo alcanzan también la manera en que compartes.

---

25 De hierro y de bronce serán tus cerrojos, y tu fortaleza será como tus días».

Seguridad y fortaleza para los días de Aser

Los cerrojos resistentes y la fuerza duradera completan la imagen de una comunidad abastecida y protegida.

Explicación del versículo

El hierro y el bronce comunican resistencia. La NTBT entiende la primera imagen como los cerrojos que protegen la entrada. Después de la abundancia del aceite, la bendición contempla la necesidad de conservar seguridad en la tierra.

El término מִנְעָלֶיךָ, *min'alekha*, se relaciona con cerrar y ha sido entendido también como calzado o sandalias. Eso explica la diferencia entre Biblias que hablan de puertas y otras que hablan de pies. La lectura de cerrojos hace visible una imagen de defensa; no requiere imaginar zapatos metálicos para cada miembro de la tribu.

«Tu fortaleza será como tus días» desea una ayuda que acompañe la continuidad de la vida. La palabra final es poco común y se ha expresado mediante fuerza, seguridad o reposo. La bendición no pretende asegurar que un individuo nunca envejecerá o que su cuerpo conservará idéntico rendimiento a toda edad.

Sentido en el conjunto

La provisión y la protección no quedan separadas del Dios que las da. Los versículos siguientes lo proclamarán como ayuda y refugio para todo Israel. El poema conduce de los bienes particulares de una tribu a la confianza común del pueblo.

El Señor, ayuda y refugio de Israel

---

26 «No hay como el Dios de Jesurún, que cabalga por el cielo para ayudarte y, con su majestad, por las nubes.

La ayuda incomparable del Dios de Israel

La bendición vuelve de las tribus al Señor que sostiene a todo el pueblo y cuya majestad se expresa con la imagen de cabalgar por el cielo.

Explicación del versículo

Jesurún designa a Israel. Después de las bendiciones particulares, la confesión reúne a la comunidad en una misma confianza: no hay como su Dios. La diversidad de territorios y responsabilidades no produce varios señores rivales dentro del pueblo.

Cabalgar por el cielo y las nubes representa poder, majestad y libertad para venir en ayuda. No es una descripción del medio físico de transporte de Dios. La poesía utiliza un ámbito que el ser humano no controla para expresar la grandeza del Señor.

La frase decisiva es «para ayudarte». La majestad divina no se presenta como un espectáculo distante sin relación con la necesidad de Israel. El Dios que resplandece también actúa por su pueblo.

Relaciones bíblicas

La apertura de esta bendición había recordado su manifestación desde Sinaí en Deuteronomio 33:2–3. El cierre reúne esa gloria con la protección y el refugio. La confianza no depende de que cada tribu posea los mismos recursos, sino del Señor que las llama y sostiene.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo reconociendo tanto su grandeza como su cercanía. Su poder no necesita convertirse en motivo de autosuficiencia; te permite pedir ayuda y responder con gratitud.

---

[27] El Dios eterno es tu refugio, y debajo están los brazos eternos.
Él expulsó de delante de ti al enemigo y dijo: “Destruye”.

El refugio que no deja de sostener

El Dios eterno es presentado como morada y como brazos que sostienen al pueblo, junto con la fuerza que despeja su camino.

Explicación del versículo

Refugio y brazos son imágenes complementarias. El primero permite imaginar un lugar seguro donde habitar; los segundos, un sostén que permanece incluso debajo de quien teme caer. El Señor no se limita a ofrecer un recurso ocasional separado de su presencia.

La eternidad contrasta con la fragilidad humana que el final del libro hará visible en la muerte de Moisés. La comunidad puede perder a su dirigente sin quedar fuera del cuidado de Dios. Los brazos eternos comunican continuidad de su poder y atención.

La expulsión del enemigo y el mandato «destruye» pertenecen al marco de la entrada de Israel en su herencia. La canción puede recordar victorias ya recibidas y contemplar las que sostienen la promesa. No convierte a todo adversario personal del lector en alguien a quien deba eliminar.

La imagen y su propósito

זְרֹעֹת עוֹלָם, *zero'ot olam*, significa «brazos eternos». El lenguaje humano ayuda a comprender fuerza y sostén, sin exigir una descripción anatómica del ser de Dios.

Aplicación editorial

Cuando te reconoces limitado, puedes buscar refugio en Jesucristo y dejar de fingir que todo depende de ti. Su cuidado no evita toda dificultad, pero da fundamento para recibir ayuda, perseverar en la fe y acompañar también a otros.

---

[28] Israel habitará seguro;
la fuente de Jacob, apartada, en tierra de grano y vino nuevo;
también sus cielos destilarán rocío.

Una comunidad segura en una tierra que da fruto

La bendición reúne la protección de Israel y la provisión de grano, vino nuevo y rocío bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

Israel y Jacob designan al mismo pueblo. El cuadro deseado es una vida asentada, sin depender del dominio del enemigo y con una tierra capaz de sostener a sus habitantes. Seguridad y alimento son dimensiones de una misma esperanza comunitaria.

La «fuente de Jacob» es una expresión poética difícil. Puede describir el agua segura para la comunidad o evocar su vida y continuidad. Algunas versiones mantienen la imagen de la fuente; otras explicitan al pueblo de Jacob o su lugar de residencia. No se identifica aquí un pozo cuyo hallazgo garantice bendiciones especiales.

Estar apartado expresa en este contexto una situación segura y no perturbada. No ordena despreciar a otros pueblos ni vivir sin toda relación con ellos. El grano y el vino nuevo representan la cosecha, y el rocío completa el retrato de una tierra favorecida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 8:7–10 describe la buena tierra y enseña a agradecerla. El capítulo 32 advirtió lo que ocurre cuando la abundancia produce olvido. Leídas juntas, la advertencia y la bendición muestran que recibir provisión no hace innecesaria la fidelidad al Señor.

---

29 ¡Dichoso tú, Israel!
¿Quién como tú, pueblo salvado por el SEÑOR, escudo de tu ayuda y espada de tu triunfo?
Tus enemigos fingirán sumisión ante ti, y tú pisarás sus alturas».

La dicha de un pueblo cuya ayuda es el Señor

La bendición termina celebrando la salvación que Israel recibe de Dios, su escudo y su fuerza frente al enemigo.

Explicación del versículo

«¡Dichoso tú!» reconoce una condición recibida. La singularidad del pueblo no se explica por una superioridad natural: es un pueblo salvado por Jehová. La pregunta «¿quién como tú?» responde a la confesión de que no hay como su Dios en el versículo 26.

Escudo y espada son imágenes de protección y victoria. La confianza se concentra en el Señor, no en una autosuficiencia militar. La bendición mantiene así la perspectiva que ha atravesado el libro: la tierra y la seguridad dependen de quien ha sostenido al pueblo.

La sumisión fingida de los enemigos expresa reconocimiento forzado del poder que ya no pueden resistir. No equivale a una conversión interior auténtica. Pisar sus alturas describe triunfo; algunas traducciones expresan la imagen mediante la espalda o el cuerpo del adversario sometido. La poesía no prescribe un rito para los creyentes.

Sentido del cierre

La última palabra de la bendición destaca la ayuda de Dios antes que la muerte de Moisés. El mensajero se despedirá, pero el pueblo no queda privado del Señor que lo salvó.

Aplicación editorial

Al leer esta esperanza desde la fe en Jesucristo, reconoce que la salvación es don de Dios. Su gracia te llama a gratitud y obediencia; no te concede permiso para despreciar a otros o para identificar toda ambición personal con una victoria prometida por él.

Capítulo 34

Muerte y sepultura de Moisés

---

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a
Jericó. El SEÑOR le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan,

La última contemplación de Moisés

El dirigente sube al lugar señalado y recibe del Señor una visión de la tierra que su pueblo va a heredar.

Explicación del versículo

La narración cumple la orden de 32:48–52. Moisés sale de las llanuras de Moab y sube al monte Nebo, a la cumbre del Pisga. No se describe una expedición improvisada, sino una respuesta a lo que el Señor le ha mandado.

La mención de Nebo y Pisga relaciona el monte con su elevación o cumbre. El punto de referencia es Jericó, al otro lado del Jordán. La perspectiva permite situar la despedida en el límite de la entrada a Canaán.

Jehová le muestra la tierra. La enumeración que comienza con Galaad y Dan y continúa en los versículos 2–3 presenta un panorama de la herencia. El texto atribuye la contemplación al Señor, sin explicar todos los detalles de cómo Moisés pudo abarcarla.

Los nombres dentro de la historia

Galaad sitúa la mirada en el ámbito oriental; Dan sirve como referencia del norte. Jueces 18:27–29 narra la denominación de aquella ciudad por los danitas. La descripción orienta al lector mediante nombres reconocibles; no afirma que todos los acontecimientos del reparto ya hayan ocurrido durante la subida de Moisés.

Deuteronomio 3:23–28 había unido la petición de cruzar, la orden de mirar y el encargo de fortalecer a Josué. El final conserva esa relación entre un límite personal y una promesa que continuará.

---

2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y Manasés y toda la tierra de Judá hasta el mar occidental,

Un panorama de la herencia al oeste del Jordán

La enumeración recorre regiones que estarán asociadas con las tribus y alcanza el mar situado al occidente.

Explicación del versículo

Neftalí representa el ámbito septentrional; Efraín y Manasés, la zona central relacionada con los descendientes de José; Judá, una amplia región al sur. Los nombres ayudan a abarcar la diversidad de la tierra que el pueblo recibirá.

La descripción no constituye un acta detallada del reparto ni pretende trazar en este versículo cada frontera. Forma parte de la contemplación de Moisés y prepara la identificación decisiva del versículo 4: esta es la tierra prometida a los patriarcas.

El «mar occidental» es el Mediterráneo. El hebreo הַיָּם הָאַחֲרוֹן , *hayyam ha'acharon*, puede expresarse literalmente como el mar de atrás, desde una orientación que mira hacia el oriente. La NTBT traduce la dirección para que el lector comprenda la referencia geográfica.

Sentido dentro del relato

La extensión del panorama contrasta con la brevedad de la vida que llega a su término. Moisés no contempla solamente un proyecto individual que no alcanzó a concluir, sino el futuro de un pueblo bajo la promesa de Dios. La continuidad de esa promesa no depende de que una sola persona recorra o posea todos los lugares mencionados.

---

[3] el Neguev y la llanura, el valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

La mirada alcanza el sur y la llanura del Jordán

El Neguev, el valle de Jericó y Zoar completan la descripción de la tierra mostrada a Moisés.

Explicación del versículo

El Neguev designa la región meridional y seca de la tierra. En esta enumeración es un nombre geográfico, no una orden de desplazarse indefinidamente hacia el sur.

La llanura y el valle de Jericó sitúan la mirada cerca del Jordán y de la entrada que el pueblo afrontará bajo Josué. Jericó es llamada ciudad de las palmeras, una descripción del lugar que aparece como punto reconocible del paisaje.

«Hasta Zoar» completa el alcance de la enumeración. La ciudad había aparecido en la historia de Lot en Génesis 19:23–29. El versículo la utiliza como referencia territorial; no ofrece coordenadas modernas ni explica aquí sus cambios históricos.

La función de los tres versículos

Los nombres de 34:1–3 presentan un conjunto extenso y diverso. La intención no es ocultar un mensaje mediante las iniciales de las regiones, sino mostrar el alcance de la herencia prometida. La afirmación de Dios en el versículo siguiente da a la lista su centro: la tierra contemplada pertenece a una historia de fidelidad que comenzó antes del nacimiento de Moisés.

---

[4] El SEÑOR le dijo: «Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: “A tu descendencia la daré”. He hecho que la veas con tus ojos, pero no cruzarás allí».

La tierra prometida a los patriarcas

El Señor identifica lo que Moisés contempla con el juramento dado a Abraham, Isaac y Jacob.

Explicación del versículo

La enumeración territorial recibe ahora su interpretación. No se trata solamente de un paisaje que Moisés desea conocer. Es la tierra que Dios había prometido dar a la descendencia de los patriarcas. La historia de la salida de Egipto y del desierto se une a una palabra anterior.

La promesa aparece en Génesis 12:7, se reafirma a Isaac en 26:3–5 y a Jacob en 28:13–15. Al nombrar a los tres, el cierre recuerda la continuidad de una fidelidad que atraviesa las generaciones.

Ver con sus ojos es un don que Moisés recibe. No cruzar es el límite que permanece. El texto mantiene ambas cosas, sin convertir la contemplación en una revocación de lo anunciado acerca de su entrada.

Relación con el final de Génesis

En Génesis 50:24–26, José murió afirmando que Dios visitaría al pueblo y lo llevaría a esa tierra. Ahora otro servidor llega al final de su vida y la promesa sigue delante de Israel. El relato reconoce la mortalidad de sus mensajeros y la permanencia del Señor que cumple su palabra.

[5] Allí murió Moisés, siervo del SEÑOR, en la tierra de Moab, conforme a la palabra del SEÑOR.

El siervo muere bajo la palabra de su Señor

La muerte de Moisés se narra con sobriedad, conservando su identidad de servidor de Jehová.

Explicación del versículo

«Allí» sitúa el final en Moab, fuera de la tierra al oeste del Jordán. El relato cumple lo que Dios había anunciado. No agrega una última batalla ni un discurso no registrado para llenar el silencio de la despedida.

Moisés es llamado «siervo del SEÑOR». La disciplina recibida no borra su servicio ni obliga al lector a reducir toda su vida a la falta de Meriba. Tampoco la honra que recibe elimina las consecuencias que el Señor había señalado.

«Conforme a la palabra del SEÑOR» traduce literalmente una expresión de acuerdo con su boca: עַל־פִּי יְהוָה, *al-pi YHWH*. El énfasis está en la autoridad de lo dicho por Dios. La frase no describe por sí sola un mecanismo físico de su muerte.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–2 comenzará reconociendo que Moisés, siervo del Señor, ha muerto y que el pueblo debe continuar. Hebreos 3:1–6 honrará su fidelidad como servidor y dirigirá la confianza hacia Jesucristo, el Hijo sobre la casa de Dios. La gratitud por Moisés no ocupa el lugar de la esperanza que descansa en el Señor.

---

[6] Lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-peor; hasta el día de hoy nadie conoce su sepultura.

Una sepultura cuyo lugar no se revela

La narración sitúa la muerte de Moisés en Moab y afirma que su sepultura permanecía desconocida para sus lectores.

Explicación del versículo

El entierro se localiza en un valle frente a Bet-peor, pero no se dan indicaciones para encontrar una tumba concreta. La región es reconocible; la sepultura exacta permanece fuera del conocimiento del pueblo.

«Lo enterró» es un verbo singular sin un sujeto nombrado de nuevo. Su lectura habitual lo relaciona con Jehová, mencionado en la frase anterior. Algunas traducciones lo hacen explícito y otras usan una forma pasiva. El relato no describe el procedimiento ni identifica una comitiva humana de sepultureros.

«Hasta el día de hoy» expresa la perspectiva de quien cuenta los acontecimientos después de ellos. El texto no identifica aquí a la persona que redactó esta noticia final. No conviene sustituir esa falta de identificación por la afirmación segura de un nombre que el pasaje no da.

Relación con Judas

Judas 1:8–10 menciona la disputa de Miguel con el diablo acerca del cuerpo de Moisés. Allí el propósito es enseñar a no proceder con arrogancia contra aquello que no se comprende. La referencia no permite completar la sepultura con escenas no narradas ni declarar que Judas haya descrito una resurrección de Moisés.

La despedida mantiene la atención en la palabra recibida y en el futuro del pueblo, no en convertir una tumba en el centro de su confianza.

7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió; su vista no se había debilitado ni su vigor se había agotado.

El final de una vida que todavía conservaba vigor

Moisés muere a los ciento veinte años sin que el relato atribuya su final a una pérdida completa de sus capacidades.

Explicación del versículo

La edad confirma lo que Moisés había dicho en 31:2. La precisión acerca de la vista y el vigor subraya que su muerte ocurre conforme al límite anunciado por Dios, no simplemente como resultado de una total incapacidad para continuar moviéndose o ver.

El hebreo describe su vigor mediante una expresión relacionada con frescura o humedad vital: לֹא־נָס לֵחֹה, *lo-nas lecho*. La NTBT comunica el sentido mediante «su vigor no se había agotado». No pretende ofrecer una medida clínica de cada función corporal.

Esto ayuda a leer «ya no puedo salir ni entrar» de Deuteronomio 31:2–3. Allí la expresión está vinculada a su función de conducir al pueblo y a la prohibición de cruzar el Jordán. No exige imaginar a Moisés completamente paralizado antes de subir al monte.

Sentido del testimonio

La vida de Moisés se presenta como extraordinariamente sostenida, pero no ilimitada. El Señor que le dio fuerzas también establece el término de su servicio. El versículo no promete a todo creyente alcanzar la misma edad ni conservar las mismas capacidades físicas como prueba obligatoria de su fe.

8 Los hijos de Israel lloraron por Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días. Así se cumplieron los días de llanto y luto por Moisés.

Israel honra a Moisés mediante el duelo

La comunidad llora a su dirigente durante treinta días y después se prepara para continuar su camino.

Explicación del versículo

El relato reconoce una pérdida real. Moisés no es reemplazado de manera tan inmediata que su historia quede sin memoria o su muerte sin lágrimas. Los hijos de Israel lo lloran en las llanuras de Moab, donde han recibido sus últimas palabras.

Los treinta días muestran un duelo comunitario con un tiempo definido. Números 20:28–29 había registrado un período semejante para Aarón. La comparación honra a ambos dirigentes dentro de la historia del pueblo.

«Se cumplieron» los días de duelo prepara la transición a Josué. Continuar no significa que Moisés careciera de importancia o que todos hayan dejado de sentir dolor. Significa que la vida del pueblo y la promesa de Dios no terminan con él.

Aplicación editorial

Puedes llorar la muerte de alguien que te ayudó a conocer al Señor sin considerar que tus lágrimas niegan la fe. La esperanza cristiana no exige indiferencia. 1 Tesalonicenses 4:13–18 relaciona el consuelo por quienes murieron con la muerte y resurrección de Jesucristo y con su venida. La gratitud por una vida y la confianza en él pueden acompañar un duelo verdadero.

Josué y la continuidad del pueblo

[9] Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron e hicieron como el SEÑOR había mandado a Moisés.

Josué recibe la responsabilidad con sabiduría

La continuidad del pueblo se apoya en el don recibido y en una sucesión reconocida conforme al mandato del Señor.

Explicación del versículo

Josué aparece lleno del espíritu de sabiduría. Su nueva responsabilidad no se explica únicamente por habilidad militar o cercanía personal a Moisés. Necesita discernimiento para conducir a la comunidad que entra en otra etapa.

La imposición de manos recuerda la designación narrada en Números 27:18–23. Allí el Señor ya había identificado a Josué como un hombre en quien había espíritu antes de la ceremonia. El gesto reconoce y comunica públicamente una responsabilidad; no presenta a Moisés como dueño de una fuerza que pueda transferir de manera automática a cualquier persona.

El pueblo escucha a Josué y actúa como Jehová mandó a Moisés. La autoridad del sucesor se sitúa dentro de esa continuidad. No recibe permiso para cambiar la palabra del Señor por su preferencia particular.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–9 confirmará la misión y la presencia de Dios, unidas al cuidado de cumplir la ley. El cambio de dirigente no debe convertirse en el abandono de la instrucción.

Aplicación editorial

Cuando asumes un servicio, busca la sabiduría del Espíritu Santo y permanece atento a la Escritura. El reconocimiento de otros no elimina la necesidad de aprender, rendir cuentas y seguir a Jesucristo con humildad.

El testimonio del ministerio de Moisés

[10] No volvió a levantarse en Israel un profeta como Moisés, a quien el SEÑOR conocía cara a cara,

La relación singular de Moisés con el Señor

El cierre del libro honra un ministerio profético caracterizado por una comunicación y una misión excepcionales.

Explicación del versículo

La afirmación mira retrospectivamente al lugar de Moisés en Israel. El versículo 9 acaba de reconocer a Josué, pero la sucesión no borra la singularidad del dirigente que recibió y transmitió la instrucción del pacto.

La frase hebrea presenta a Jehová como quien conocía a Moisés: אֲשֶׁר יְדָעוֹ יְהוָה, *asher yeda'o YHWH*. El énfasis no es solo el logro de alguien que alcanzó por su esfuerzo un conocimiento extraordinario de Dios. La relación procede también de la iniciativa y atención del Señor.

«Cara a cara» expresa una comunicación directa y clara. Números 12:6–8 distingue esa relación de la revelación mediante sueños y enigmas. Éxodo 33:18–23 conserva, a la vez, el límite de no ver el rostro de

Dios. Las expresiones deben leerse conforme a su función, sin convertir la cercanía de Moisés en una comprensión exhaustiva del ser divino.

La esperanza que sigue abierta

Deuteronomio 18:15–19 había anunciado un profeta semejante a Moisés al que el pueblo debe escuchar. Hechos 3:22–26 aplica esa esperanza a Jesús. Hebreos 3:1–6 honra la fidelidad de Moisés como servidor y afirma la mayor gloria de Cristo, el Hijo. La valoración del antiguo mensajero conduce a escuchar al Señor en quien la promesa encuentra su plenitud.

---

11 en todas las señales y prodigios que el SEÑOR lo envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra,

Las señales confirmaron una misión recibida

La grandeza del ministerio de Moisés se relaciona con lo que Jehová lo envió a hacer para liberar a Israel de Egipto.

Explicación del versículo

La frase continúa la valoración iniciada en el versículo 10. Las señales y prodigios forman parte de la singularidad de Moisés, pero su origen queda identificado: Jehová lo envió. El mensajero no actúa como dueño independiente de un poder sobrenatural.

Faraón, sus siervos y su tierra señalan el ámbito público de aquella misión. La confrontación afectó al poder que retenía a Israel en esclavitud y mostró que el Señor podía rescatar a su pueblo. El cierre recuerda una historia de liberación, no una serie de actos extraordinarios realizados para alimentar la fama del profeta.

Éxodo 7:1–6 relaciona el envío de Moisés, las señales y los juicios con dar a conocer que Jehová es el Señor. Deuteronomio 4:32–35 interpreta también esos acontecimientos como revelación de su poder incomparable.

Sentido dentro de la despedida

El recuerdo de las obras permite honrar al servidor y, al mismo tiempo, mantener la gloria en Dios. La autoridad de Moisés se comprende en relación con la palabra que recibió y la misión que cumplió. No se reduce a la capacidad de producir asombro al margen de la verdad.

---

12 y en toda la fuerza de su mano y en todo el gran terror que Moisés desplegó ante los ojos de todo Israel.

El pueblo queda ante el Dios que lo ha sostenido

La última frase honra la obra realizada por medio de Moisés delante de Israel y cierra la historia de su servicio.

Explicación del versículo

La fuerza de la mano y el gran terror describen acciones poderosas que provocaron asombro y reverencia. Moisés las desplegó como enviado del Señor, según el versículo anterior. La formulación no separa su actuación de la autoridad de Dios que la hizo posible.

«Ante los ojos de todo Israel» devuelve la atención al pueblo que ha sido rescatado, formado y advertido. Los acontecimientos no deben quedar como un recuerdo reservado a una élite. La comunidad recibió una historia y una palabra que le reclaman fidelidad.

El libro no termina con Moisés instalado como rey en Canaán, sino con su servicio recordado después de morir. Su grandeza no consistió en evitar toda limitación humana. El testimonio de sus obras permanece mientras Josué y el pueblo deben seguir obedeciendo al Señor.

La continuidad de la esperanza

Éxodo 14:30–31 había unido la salvación de Israel, el reconocimiento del poder de Jehová y la confianza en Moisés como su siervo. Josué 1:1–9 llevará esa historia adelante bajo la promesa de la presencia divina.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a quienes te han transmitido la Palabra sin poner en ellos el fundamento final de tu esperanza. Hebreos 3:1–6 te dirige a considerar a Jesucristo, el Hijo fiel sobre la casa de Dios. Recibe el testimonio de los servidores y permanece atento al Señor que da sentido a su servicio.

Josué

Josué: la fidelidad de Dios y la herencia de Israel

Josué narra la entrada de Israel en Canaán, las campañas principales y la distribución de la tierra. Su centro es la fidelidad de Jehová a la palabra dada a los antepasados, junto con el llamado a escucharle y servirle como pueblo suyo.

Situación y continuidad

El relato comienza después de la muerte de Moisés, cuando Israel todavía debe cruzar el Jordán. Continúa la historia del éxodo y del recorrido por el desierto. Jehová había prometido la tierra a Abraham, Isaac y Jacob; Josué recibe la responsabilidad de conducir al pueblo y distribuir su herencia. La sucesión de dirigentes cambia la etapa de la historia, pero la promesa y la autoridad de Dios permanecen (Deuteronomio 34:4–9; Josué 1:1–9).

Las exhortaciones del libro se dirigen dentro del relato a Israel, a sus dirigentes y a sus tribus. También enseñan a quienes leen después a reconocer lo que Dios ha hecho y a responderle con fidelidad. La pregunta no es solo cómo obtuvo Israel una tierra, sino cómo debe vivir delante del Señor que lo liberó y lo estableció.

Autoría y fecha

El libro lleva el nombre de su protagonista, pero no identifica de manera expresa al responsable de su forma completa. Josué 24:26 afirma que Josué escribió palabras en el libro de la ley de Dios. Ese dato reconoce una actividad escrita suya; no dice que redactara personalmente todas las escenas que ahora leemos.

El final incluye las muertes y sepulturas de Josué y Eleazar, y recuerda el servicio de los ancianos que sobrevivieron a Josué (Josué 24:29–33). Por ello conviene distinguir al dirigente, las palabras que se le atribuyen y la presentación final de la historia. El texto no proporciona una fecha de composición ni permite fijar un año exacto para cada campaña. Su secuencia interna es clara: muerte de Moisés, entrada y establecimiento, despedida y muerte de Josué.

Género y manera de leer

Es una narración histórica con una perspectiva teológica expresa: cuenta acontecimientos, conserva discursos y reúne listas de lugares y límites para mostrar la relación de Israel con Jehová. Las campañas destacan acciones decisivas; los repartos siguen la lógica de las herencias tribales. Una lista de ciudades puede parecer menos dramática que un cruce de río, pero muestra cómo el don anunciado llega a comunidades concretas.

Las afirmaciones generales de victoria deben leerse junto con los detalles del propio libro. Josué 11:23 celebra la conquista y el descanso de la guerra; 13:1 reconoce que queda tierra por poseer. Las campañas principales, la asignación de territorios y la ocupación de todos sus lugares son aspectos relacionados que el relato distingue. La fidelidad de Dios se proclama sin ocultar tareas pendientes ni desobediencias del pueblo.

Recorrido del libro

Capítulos 1–5: encargo a Josué, exploración de Jericó, ayuda de Rahab, cruce del Jordán y preparación del pueblo en Gilgal. La entrada depende de la presencia de Jehová y renueva la memoria de la liberación.

Capítulos 6–12: Jericó, el pecado de Acán, Hai, el acuerdo con los gabaonitas y las campañas principales. Las victorias se relacionan con la palabra divina; el pecado dentro de Israel y las decisiones sin consulta también producen consecuencias.

Capítulos 13–21: distribución de las herencias, límites y ciudades, ciudades de refugio y lugares para los levitas. La sección termina celebrando que Jehová ha cumplido sus buenas palabras (Josué 21:43–45).

Capítulo 22: regreso de las tribus orientales y una controversia sobre un altar. La unidad del pueblo debe conservarse aunque sus herencias queden a distintos lados del Jordán.

Capítulos 23–24: exhortaciones finales, memoria de las obras de Dios y compromiso de servirle. Las sepulturas concluyen una etapa de la historia y dejan ante las generaciones siguientes la responsabilidad de continuar escuchando.

Santidad, juicio y misericordia

Los relatos de destrucción son severos y deben afrontarse con seriedad. La tierra no se concede porque Israel sea moralmente superior. Deuteronomio 9:4–6 relaciona la entrada con el juicio contra la maldad y con el juramento a los antepasados. Génesis 15:16 ya situaba ese juicio dentro de una historia de paciencia divina. Las disposiciones de Deuteronomio 20:16–18 explican además el peligro de adoptar los cultos de esos pueblos.

La condición de Israel no le permite tratar el mandato como una oportunidad de apropiarse de todo. El pecado de Acán suscita juicio dentro del mismo pueblo (Josué 7:1). A la vez, Rahab es preservada y llega a vivir en medio de Israel (6:22–25). La narración exige atender a la relación con Jehová, a su palabra y a la misericordia, sin reducir la historia a una oposición entre pueblos buenos por nacimiento y pueblos malos por nacimiento.

Estos mandatos pertenecen a la situación histórica narrada. La misión que Jesucristo confía a sus discípulos consiste en hacer discípulos, bautizar y enseñar sus mandamientos (Mateo 28:18–20). El libro de Josué no autoriza a una iglesia ni a un dirigente actual a emprender conquistas o violencia contra otros pueblos.

Josué y la esperanza en Jesucristo

La entrada en Canaán es un cumplimiento real, pero no agota la esperanza del pueblo de Dios. Hebreos 4:8–11 explica que, si Josué hubiera dado el reposo definitivo, no se hablaría después de otro día. Esa lectura conduce a escuchar con fe la voz de Dios y a reconocer que su salvación va más allá del establecimiento en una tierra.

Mateo incluye a Rahab en la genealogía de Jesús (Mateo 1:5). La mujer preservada en Jericó queda relacionada con la línea que conduce al Mesías, cuyo propósito es salvar a su pueblo de sus pecados (1:21). La conexión permite seguir la misericordia de Dios en la historia, sin convertir cada objeto o movimiento de Josué en un símbolo de Cristo.

Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador (Hechos 4:12). La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son fruto de esa gracia (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Al leer este libro, puedes aprender a confiar en la fidelidad de nuestro Padre celestial y a escuchar su Palabra bajo la guía del Espíritu Santo, quien da testimonio de Cristo y nos conduce en la verdad.

Capítulo 1

El SEÑOR encarga a Josué la entrada en Canaán

---

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, el SEÑOR dijo a Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés:

La promesa continúa después de Moisés

La muerte de Moisés abre una etapa nueva, pero el pueblo sigue dependiendo del mismo Dios y de la palabra que ya ha recibido.

Explicación del versículo

El libro comienza donde termina Deuteronomio: Moisés ha muerto e Israel todavía no ha cruzado el Jordán. Esta continuidad impide leer la historia como la aventura aislada de un conquistador. Josué recibe una responsabilidad dentro de la relación que Jehová ya ha establecido con Israel. La tierra no aparece por primera vez en sus planes: pertenece a la promesa recordada ante Moisés antes de su muerte (Deuteronomio 34:4–9).

Los títulos de los dos hombres sitúan el cambio de liderazgo. Moisés es «siervo del SEÑOR»; Josué, «ayudante de Moisés». La diferencia reconoce el lugar de Moisés sin presentar al sucesor como un desconocido. Josué había servido junto a él y había sido comisionado públicamente. Números 27:18–23 relata ese encargo anterior; aquí empieza su ejercicio después de la muerte de Moisés. El nuevo comienzo incluye preparación y continuidad, además de una pérdida real.

El sujeto decisivo de la segunda parte es Jehová: él habla. La autoridad de Josué no se explica por una toma de poder ni por su capacidad de reemplazar todo lo que hizo Moisés. En los versículos siguientes deberá escuchar, obedecer y transmitir lo mandado. Aunque conduzca al pueblo, permanecerá bajo la instrucción divina. El libro empieza así estableciendo el criterio con que habrá que valorar su liderazgo.

La muerte del siervo no anula la fidelidad del Señor. Esta afirmación no borra el duelo narrado en Deuteronomio ni hace intercambiables a todos los dirigentes. Muestra que el cumplimiento de la promesa no depende de que una persona permanezca indefinidamente al frente. Al llegar al final del libro, Josué mismo recibirá el título de siervo de Jehová, y también morirá (Josué 24:29). Su servicio tiene un principio y un final; Dios continúa siendo quien sostiene a su pueblo.

Exégesis del pasaje

La expresión inicial «después de la muerte» enlaza los relatos en el tiempo y hace de la ausencia de Moisés la situación que atiende el discurso divino. «Dijo a Josué» introduce las palabras de 1:2–9: el versículo no contiene todavía una orden militar, sino que identifica al que habla, al que escucha y la relación de ambos con la historia anterior.

El hebreo distingue עֶבֶד יְהוָה —*ʿéved YHWH*, «siervo de Jehová»— de מְשָׁרֵת מֹשֶׁה —*mesharet Moshé*, «ayudante de Moisés»—. La segunda expresión describe un servicio personal; no desacredita a Josué ni lo convierte en autor de la promesa.

Aplicación: confía en Cristo cuando cambian tus guías

Cuando cambia una persona importante en tu vida de fe, puedes reconocer la pérdida sin identificar a Dios con ese dirigente. La fidelidad que este relato atribuye a Jehová te invita a escuchar su Palabra por encima de cualquier prestigio humano. Tu esperanza definitiva descansa en Jesucristo, quien vive para salvar a los que se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:25).

2 «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que les doy a los hijos de Israel.

Cruzar con el pueblo hacia la tierra recibida

Jehová llama a Josué a actuar después de la muerte de Moisés y presenta la tierra como un don suyo para Israel.

Explicación del versículo

«Mi siervo Moisés ha muerto» reconoce expresamente el hecho que determina el momento del encargo. Dios no manda a Josué comportarse como si Moisés siguiera disponible ni le exige prolongar su dependencia de él. El «ahora» orienta la mirada hacia la responsabilidad presente: la promesa continúa y hay un paso concreto por dar. La muerte no se niega; tampoco se convierte en la última palabra de la historia.

Las órdenes de levantarse y cruzar tienen un destino y unos destinatarios precisos. Se trata de este Jordán, de esta tierra y de los hijos de Israel. Josué no recibe una autorización indefinida para avanzar sobre cualquier territorio que desee. Su tarea pertenece a la entrada en Canaán anunciada antes, dentro del pacto con los antepasados. Deuteronomio 31:3–8 había unido la conducción de Josué con la acción de Jehová delante del pueblo.

«Tú y todo este pueblo» coloca a Josué dentro de una misión comunitaria. No debe cruzar para asegurarse un lugar personal y dejar al resto atrás. Tendrá que conducir a una comunidad con familias, bienes y diferencias entre tribus. Las instrucciones a los oficiales y a las tribus orientales mostrarán cómo el mandato inicial afecta a todos. La acción del jefe se mide por su servicio al propósito que comprende al pueblo entero.

La tierra es algo que Dios da, aunque el pueblo deba cruzar y tomar posesión. En el relato, don y responsabilidad se mantienen juntos: la iniciativa divina no vuelve innecesaria la obediencia; la obediencia tampoco convierte a Israel en dueño de Dios. Deuteronomio había rechazado la idea de que la tierra fuera una recompensa por la superioridad moral del pueblo (Deuteronomio 9:4–6). Este trasfondo será necesario para leer tanto las victorias como las graves advertencias de Josué.

Exégesis del pasaje

קוּם עֲבֹר —*qum ʿavor*, «levántate, cruza»— son órdenes dirigidas a Josué. La frase añade luego al pueblo que lo acompaña. El complemento «hacia la tierra» aclara el objetivo del cruce; no se trata de movimiento como valor en sí mismo, sino de responder a una palabra específica.

La expresión אֲשֶׁר אָנֹכִי נֹתֵן לָהֶם —*asher anojí notén lahem*, «que yo les doy»— mantiene a Dios como dador. El pronombre enfático «yo» y la identificación de los beneficiarios impiden transformar el texto en una promesa de posesión para cualquiera que repita estas palabras.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:8–11 explica que el descanso relacionado con Josué no agotó el reposo que Dios ofrece a su pueblo. La entrada histórica en Canaán pertenece a una historia más amplia; la esperanza cristiana no consiste en reproducir aquella conquista, sino en responder con fe a Dios y acercarse a él mediante Jesucristo.

3 Les he dado todo lugar que pise la planta de sus pies, tal como dije a Moisés.

El don prometido y los pasos de Israel

La promesa de la tierra precede a la entrada del pueblo y remite a lo que Jehová ya había dicho a Moisés.

Explicación del versículo

La imagen de la planta del pie convierte la promesa en una realidad que habrá que recorrer. Israel está ante una tierra concreta, no ante una idea abstracta de bienestar. El pueblo deberá cruzar el río, desplazarse y establecerse. Sin embargo, el fundamento de esos pasos no es que el contacto del pie tenga poder para producir un derecho: es la decisión de Jehová de dar la tierra dentro de los límites que enseguida describe.

«Les he dado» sitúa la iniciativa divina antes de la posesión efectiva. El versículo habla con seguridad de un don cuyo desarrollo todavía ocupará buena parte del libro. Esta seguridad no autoriza a ignorar los episodios posteriores: Israel deberá escuchar a Dios, afrontar su propio pecado y perseverar. La derrota de Hai en el capítulo 7 mostrará que la promesa no funciona como protección automática de cualquier conducta.

El cambio del singular al plural también importa. Dios está hablando con Josué, pero dice «sus pies» y «les he dado», incluyendo al pueblo. El dirigente no recibe Canaán como propiedad personal ni puede apropiarse de la herencia de las tribus. Su responsabilidad será conducir y distribuir, algo que el relato desarrollará extensamente después de las campañas.

La última frase, «tal como dije a Moisés», dirige al lector hacia una palabra comprobable. Deuteronomio 11:24–25 contiene la misma imagen del territorio pisado y la resistencia de los enemigos. Josué recibe confirmación de una promesa anterior, sin añadir un proyecto independiente. Para comprender «todo lugar», por tanto, hay que leer el marco territorial del versículo 4 y el marco de obediencia de 1:7–8; aislar la frase deformaría el alcance del encargo.

Exégesis del pasaje

El hebreo לָכֶם נְתַתִּיו —*lakhem netattiv*, «a ustedes lo he dado»— presenta el territorio como objeto de un acto de Dios. La construcción no afirma que cada parcela ya estuviera ocupada. El tiempo de la narración y los mandatos de cruzar distinguen el don anunciado de su apropiación histórica.

«Todo lugar que pise la planta de sus pies» queda acotado por el discurso que lo contiene. La continuación geográfica y la referencia a Moisés aportan sus límites. No es una fórmula transferible a cualquier nación, familia o empresa, ni una instrucción para reclamar como propio todo lo que una persona visite.

Aplicación: recibe las promesas conforme a la palabra de Dios

Este texto te enseña a recibir las promesas dentro de lo que Dios ha dicho, sin ampliarlas según tus deseos. La fe cristiana confía en la gracia de Dios revelada en Jesucristo; no convierte sus palabras en un medio para exigir propiedades o éxitos. Puedes actuar con responsabilidad y gratitud sin presentar tus proyectos particulares como si fueran la entrada de Israel en Canaán.

---

4 Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el mar Grande, hacia donde se pone el sol, será su territorio.

Los límites de una promesa concreta

Jehová sitúa la herencia de Israel dentro de una geografía reconocible y la relaciona con la promesa anterior.

Explicación del versículo

El versículo amplía la mirada desde el Jordán, que el pueblo tiene delante, hasta el horizonte del territorio prometido. El desierto, el Líbano, el Éufrates y el mar Grande sirven de referencias mayores. El mar situado hacia la puesta del sol es el Mediterráneo. La descripción orienta al lector mediante regiones y extremos; su propósito aquí es confirmar el alcance de la promesa, mientras que las fronteras de cada tribu recibirán un tratamiento detallado en los capítulos de reparto.

La mención del Éufrates recuerda la promesa a Abram en Génesis 15:18–21. La frase sobre la tierra de los hititas incorpora a pueblos que habitan en el ámbito anunciado. El texto no presenta un territorio vacío. Esta circunstancia será decisiva para las narraciones de conflicto y para las advertencias contra adoptar los cultos de sus habitantes. Tampoco corresponde convertir cada nombre geográfico en una imagen de un problema interior del lector: el relato habla primero de tierra, pueblos y acontecimientos reales.

La amplitud del anuncio debe leerse junto con el desarrollo de Josué. El libro celebrará el cumplimiento de la palabra divina y también reconocerá que quedan zonas por poseer. Josué 13:1 hace explícita esa tarea pendiente cuando Josué ya es anciano; 23:4–5 vuelve a mencionarla en su despedida. Por eso este versículo describe el territorio prometido, sin afirmar que todos sus lugares quedaron ocupados de inmediato o de manera uniforme.

El vínculo entre los límites y el dador mantiene juntas la generosidad y la autoridad de Jehová. Israel recibe una herencia, pero no decide por sí mismo el alcance de la palabra divina. El recorrido desde la promesa hasta el asentamiento exige atender al tiempo, a la obediencia y a las diferencias entre una campaña, una distribución y la ocupación de cada lugar. Esa atención permite comprender las afirmaciones del libro según la etapa que están relatando.

Exégesis del pasaje

El hebreo termina con יִהְיֶה גְּבוּלְכֶם —*yihyé gevulkhem*, «será su territorio» o «su límite»—. La expresión mira a la herencia del pueblo y recoge la descripción anterior. «Hacia donde se pone el sol» indica el oeste; no atribuye un sentido religioso al movimiento del sol.

La repetición de referencias geográficas de Deuteronomio 11:24 enlaza el discurso a Josué con la instrucción dada por Moisés. Ambas descripciones pertenecen a la misma promesa, aunque su función sea distinta de la delimitación pormenorizada de Canaán introducida en Números 34:2.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:21 describe posteriormente el dominio y los tributos de Salomón hasta el Éufrates. Ese texto habla del alcance de un reino; conviene distinguirlo del reparto de herencias tribales narrado en Josué.

---

5 Nadie podrá hacerte frente todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo. No te fallaré ni te abandonaré.

La presencia de Dios sostiene el encargo

Josué recibe la seguridad de que Jehová lo acompañará como acompañó a Moisés. La fuerza del encargo descansa en esa presencia.

Explicación del versículo

La primera afirmación se refiere a la resistencia que Josué encontrará al conducir a Israel. «Nadie podrá hacerte frente» responde a una tarea que parece superar a un solo hombre y a un pueblo que todavía debe entrar en la tierra. La promesa pone el desenlace bajo la autoridad de Jehová. Su sentido se comprende dentro de la misión encomendada y de las instrucciones que siguen; el libro mostrará que enfrentar enemigos también exige atender al pecado dentro de Israel.

La comparación con Moisés ofrece un antecedente conocido. Josué ha visto cómo Dios condujo al pueblo mediante su siervo. «Como estuve con Moisés, estaré contigo» promete la continuidad del acompañamiento divino. No obliga a que Josué reproduzca cada experiencia de Moisés ni le atribuye todas sus funciones. El consuelo consiste en que el mismo Señor permanece con quien ahora ha de conducir a Israel.

«No te fallaré ni te abandonaré» explica la promesa por medio de dos negaciones complementarias. Jehová no retirará su sostén ni dejará a Josué desamparado en el cumplimiento del encargo. La afirmación adquiere peso precisamente porque Moisés ha muerto: la persona con la que Josué había trabajado ya no

está, pero la presencia de Dios sigue disponible. El texto funda la valentía en la fidelidad del que habla, antes de pedirla como respuesta.

Esta palabra tiene también una recepción expresa en el Nuevo Testamento. Hebreos 13:5–6 emplea la promesa de no abandonar para animar a vivir libres del amor al dinero y confiados en la ayuda del Señor. Allí la seguridad divina sostiene el contentamiento y la confianza frente al temor humano. Esa aplicación bíblica ofrece una guía concreta para el lector cristiano: la cercanía de Dios libera de buscar seguridad absoluta en posesiones o en la aprobación de otras personas.

Exégesis del pasaje

La expresión אֶהְיֶה עִמָּךְ —*ehyé ʻimmakh*, «estaré contigo»— ocupa el centro de la comparación. La promesa es relacional: Jehová acompaña a su siervo. El enunciado no dice que la capacidad personal de Josué vaya a transformarlo en alguien independiente de Dios.

לֹא אַרְפְּךָ וְלֹא אֶעֶזְבֶךָּ —*lo arpekha velo eʻezvekha*— expresa que no lo dejará caer ni lo abandonará. La NTBT comunica el sostén y la permanencia mediante «no te fallaré ni te abandonaré». Estas palabras retoman la seguridad anunciada en Deuteronomio 31:8.

Aplicación: confía en la presencia de Cristo al servir

Puedes pedir la ayuda de Dios sin exigir que toda situación termine según tus planes. Jesucristo ha prometido acompañar a sus discípulos mientras hacen discípulos y enseñan su palabra (Mateo 28:18–20). Esa presencia sostiene tu obediencia y tu confianza en el Padre, aun cuando servir incluya oposición y sufrimiento.

---

[6] Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo como herencia la tierra que juré a sus antepasados que les daría.

Valentía para servir a una promesa

La fortaleza que se pide a Josué está orientada a entregar al pueblo la herencia que Jehová juró dar a sus antepasados.

Explicación del versículo

La exhortación «sé fuerte y valiente» aparece tres veces en el discurso de 1:2–9. En esta primera aparición, su motivo es la responsabilidad de Josué respecto a la herencia del pueblo. La valentía tiene una tarea concreta: conducir a otros hacia lo que Dios les ha prometido. El versículo dirige la atención desde la reacción del líder ante el peligro hacia las personas a las que debe servir.

«Tú darás a este pueblo como herencia» anticipa más que las campañas militares. La segunda gran parte del libro describirá la distribución de territorios entre las tribus. Esa labor exige reconocer el lugar de cada una y llevar el don común hasta la vida de familias y comunidades. Josué deberá contribuir a que el pueblo se establezca; la posesión de tierra no se reduce a ganar una batalla.

El juramento a los antepasados explica por qué se debe emprender la tarea. La entrada en Canaán es una etapa del cumplimiento de una palabra que antecede a Josué y a su generación. Deuteronomio 34:4 identifica a Abraham, Isaac y Jacob al recordar esa promesa ante Moisés. Por tanto, la confianza de Josué no tiene que producir una promesa nueva: responde a la fidelidad de Dios con quienes la recibieron antes.

Hay una diferencia deliberada entre la acción del dador y la del servidor. Jehová da la tierra; Josué la hará recibir como herencia. Ambas acciones aparecen unidas sin situar al dirigente como dueño del don. Esta perspectiva permite evaluar el liderazgo por su fidelidad al encargo y por el bien del pueblo, en lugar de medirlo solo por la fama personal o el poder alcanzado. También explica por qué el relato dedicará tanta atención a límites, ciudades y distribuciones.

Exégesis del pasaje

חֲזַק וֶאֱמָץ —*jazaq veemats*, «sé fuerte y valiente»— son dos mandatos que se refuerzan mutuamente. La frase causal que sigue, introducida por «porque», vincula esa disposición con la misión de Josué. El discurso no exige una valentía sin objeto ni una negación del riesgo.

El verbo תַּנְחִיל —*tanjil*, «harás heredar»— destaca la función de Josué como quien permite que el pueblo reciba su herencia. El juramento y el verbo «dar» atribuido a Dios mantienen la prioridad de la promesa. Deuteronomio 31:7 ya había formulado esta responsabilidad ante Israel.

Relaciones bíblicas

Josué 21:43–45 mirará retrospectivamente la tierra y el descanso como cumplimiento de las buenas palabras de Jehová. La celebración atribuye el resultado a su fidelidad, mientras este versículo prepara a Josué para participar obedientemente en ese cumplimiento.

---

7 Solamente sé fuerte y muy valiente, cuidando de hacer conforme a toda la ley que te mandó mi
siervo Moisés. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que actúes con acierto
dondequiera que vayas.

La valentía también consiste en obedecer

Dios pide a Josué firmeza para cumplir toda la instrucción recibida por medio de Moisés. Su autoridad queda sometida a esa palabra.

Explicación del versículo

La segunda exhortación a ser fuerte y valiente pone el énfasis en la obediencia. El dirigente que deberá afrontar ejércitos necesita también firmeza para hacer lo que Dios ha mandado. El cambio de enfoque es decisivo: el éxito de la misión no se explica solo por estrategia o arrojo. Josué tendrá que gobernar su propia actuación conforme a una instrucción que no ha creado él.

«Toda la ley» presenta esa instrucción como un conjunto. Josué no puede seleccionar únicamente las disposiciones que faciliten una campaña o que obtengan aprobación popular. El libro mostrará ocasiones en las que la escucha de Dios determina qué hacer con una ciudad, con un objeto tomado o con la relación entre las tribus. La obediencia afecta tanto a decisiones visibles como a conductas que parecen escondidas.

La imagen de no apartarse «ni a la derecha ni a la izquierda» representa un camino cuyo rumbo debe conservarse. El problema no es cuál de los dos lados parezca más atractivo, sino abandonar la dirección de la palabra recibida. La misma imagen se aplica al rey de Israel en Deuteronomio 17:18–20: leer la ley debe enseñarle a temer a Jehová y evitar que se eleve sobre sus hermanos. El liderazgo bíblico se ejerce bajo una autoridad superior y entre personas que siguen siendo sus hermanos.

La finalidad expresada al final es actuar con acierto en el recorrido encomendado. Esta sabiduría pertenece a la fidelidad práctica: saber cómo andar delante de Dios y conducir al pueblo de acuerdo con su voluntad. La promesa tiene su marco en la misión de Josué; el versículo no ofrece un mecanismo para convertir cada decisión religiosa en prosperidad material. La preocupación principal es que la fortaleza del dirigente permanezca orientada por la verdad.

Exégesis del pasaje

תּוֹרָה —*torá*— designa aquí la ley o instrucción mandada por medio de Moisés. La frase «cuidando de hacer» une atención y práctica: escuchar bien sirve a una obediencia concreta. Josué recibe la responsabilidad de guardar esa instrucción, no de colocarse por encima de ella.

תַּשְׂכִּיל —*taskil*— relaciona comprensión y actuación acertada. En este contexto, «actúes con acierto» conserva esa dimensión de prudencia eficaz. Su relación con la obediencia se explica en el propio discurso, sin deducir de la palabra una garantía de riqueza o de ausencia de dificultades.

Aplicación: permite que la Escritura corrija tu firmeza

Puedes examinar si la firmeza que admiras en ti mismo está acompañada de disposición a ser corregido por la Escritura. Jesucristo vincula el amor a él con guardar sus mandamientos y promete el acompañamiento del Espíritu de verdad (Juan 14:15–17). La obediencia cristiana responde a su gracia y su amor; no compra la salvación, que recibes por la fe (Efesios 2:8–10).

---

8 No se apartará de tu boca este libro de la ley; meditarás en él de día y de noche, para cuidar de hacer todo lo que está escrito en él. Porque entonces harás prosperar tu camino y entonces actuarás con acierto.

Una palabra leída, recordada y practicada

La instrucción escrita debe acompañar de manera constante a Josué y orientar su conducta. Meditar alcanza su propósito al convertirse en obediencia.

Explicación del versículo

El discurso se concentra ahora en «este libro de la ley». Josué dispone de una instrucción que puede volver a escuchar y considerar. La responsabilidad de dirigir no lo exime de aprender; hace aún más necesario que su voz y su conducta permanezcan ligadas a la palabra divina. El libro ocupará el lugar de referencia estable durante una etapa en la que cambiarán muchas circunstancias del pueblo.

«No se apartará de tu boca» vincula esa palabra con su expresión. No basta que el documento exista o esté guardado en un lugar honorable: debe ser recitado, recordado y hablado. La orden de meditar añade una atención perseverante a su sentido. En conjunto, las dos expresiones presentan una relación activa con la instrucción, en la que leer, recordar y considerar lo mandado forman parte de la preparación para actuar.

«De día y de noche» describe la continuidad de esa atención. No requiere imaginar que Josué deba suspender el sueño o repetir palabras a cada instante. En el relato seguirá organizando al pueblo, caminando y tomando decisiones. La ley debe acompañar esas actividades y formar su criterio, de modo que el trabajo de conducir a Israel no lo separe de escuchar al Dios que lo ha llamado.

La finalidad aparece expresamente: cuidar de hacer lo escrito. El conocimiento que alimenta orgullo o permanece separado de la conducta no cumple este encargo. Salmo 1:1–3 desarrolla una relación semejante entre meditar en la instrucción de Jehová y una vida que da fruto. Santiago 1:22–25 aplicará a sus lectores la exigencia de practicar la palabra que oyen.

El resultado prometido se refiere al camino de Josué en la misión encomendada. «Harás prosperar tu camino» y «actuarás con acierto» deben leerse juntos: la prosperidad del encargo está ligada a andar conforme a Dios. El versículo no identifica automáticamente la bendición con abundancia económica. Su centro es la vida orientada y sostenida por una palabra que el dirigente recibe, considera y obedece.

Exégesis del pasaje

וְהָגִיתָ בּוֹ —*vehagita bo*, «meditarás en él»— emplea una expresión que puede incluir la recitación reflexiva. La mención de la boca hace especialmente pertinente esa relación: la instrucción se pronuncia y se considera, en lugar de quedar reducida a un objeto de consulta ocasional.

La frase de propósito «para cuidar de hacer» gobierna el sentido de la meditación. Los verbos del resultado, תַּצְלִיחַ —*tatslíaj*, «harás prosperar»— y תַּשְׂכִּיל —*taskil*, «actuarás con acierto»— describen el avance fiel de su camino en este encargo. Las palabras no funcionan como una fórmula desligada de lo que se manda.

Relaciones bíblicas

En Mateo 4:4, Jesús responde a la tentación recordando que el ser humano vive de toda palabra que sale de la boca de Dios. La relación temática pone de relieve una dependencia que se expresa en obediencia concreta, y no en utilizar palabras bíblicas para satisfacer cualquier deseo.

---

9 ¿No te lo he mandado? Sé fuerte y valiente. No te aterrorices ni te desanimes, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».

El mandato de avanzar y la razón para confiar

El discurso concluye reuniendo la orden de ser valiente con la promesa de que Jehová acompañará a Josué en su misión.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no te lo he mandado?» remite a la autoridad de quien ha hablado. Josué no tiene que fabricar por sí mismo la certeza de que debe conducir al pueblo: acaba de recibir el encargo y las instrucciones que lo orientan. La pregunta reafirma lo dicho y prepara la última exhortación. La responsabilidad de avanzar se apoya en una palabra previa de Dios, cuya voluntad ha sido expresada en el discurso.

Esta tercera llamada a la fortaleza recoge las dos anteriores. En el versículo 6 la valentía se relacionaba con dar la herencia al pueblo; en el 7, con obedecer toda la ley. Aquí aparece frente al terror y al desánimo. Las tres dimensiones forman una misma respuesta: cumplir la misión, conservar la fidelidad y perseverar ante lo que podría hacer retroceder al dirigente.

Las prohibiciones de aterrorizarse y desanimarse reconocen la seriedad de lo que Josué afrontará. El relato no describe en este punto sus pensamientos privados ni afirma que ya esté paralizado por el miedo. La orden lo prepara para los peligros que encontrará. Tampoco convierte el valor en ausencia de toda emoción difícil: lo decisivo será que el temor no sustituya la palabra de Dios como criterio para actuar.

La razón final es la presencia de «El SEÑOR tu Dios». El posesivo recuerda la relación con el Señor que ha conducido a Israel. «Dondequiera que vayas» abarca el recorrido de la misión encomendada, bajo las instrucciones recién dadas. La amplitud del acompañamiento no elimina su contexto. Josué deberá confiar en el mismo Dios tanto al cruzar el río como al tomar decisiones sobre el pueblo.

El capítulo pasa inmediatamente de esta palabra a las órdenes de Josué a los oficiales. La transición permite ver para qué ha servido el ánimo recibido: para comenzar una obediencia concreta. El discurso termina con presencia divina y la narración continúa con responsabilidad humana. La confianza se hace visible en acciones que pueden organizarse y comunicarse, sin necesidad de presentar a Josué como alguien que actúa sin ayuda de otros.

Exégesis del pasaje

אַל תַּעֲרֹץ וְאַל תֵּחָת —*al taʿarots veal tejat*, «no te aterrorices ni te desanimes»— reúne dos formas de ceder ante una amenaza: el espanto y el abatimiento. El «porque» siguiente aporta la razón para resistirlos; la presencia de Dios fundamenta el mandato.

El destinatario inmediato sigue siendo Josué. La expresión «en todo lo que recorras» debe leerse con 1:7, que sitúa su camino bajo la ley. El versículo corona un encargo definido, no promete respaldo divino para cualquier rumbo elegido al margen de esa instrucción.

Aplicación: persevera en Cristo cuando sientes temor

Cuando obedecer a Cristo te expone a dificultades, puedes hablar con tu Padre celestial con sinceridad acerca de tu temor. Jesús preparó a sus discípulos para la aflicción y les ofreció paz en él (Juan 16:33). Su

victoria sostiene la perseverancia; no exige fingir que el sufrimiento no existe. Atiende a su palabra y busca el siguiente acto fiel que te corresponde.

Preparativos para cruzar el Jordán

---

10 Josué ordenó a los oficiales del pueblo:

El encargo se convierte en instrucciones para el pueblo

Josué responde a la palabra recibida dando órdenes a los oficiales. La conducción del pueblo requiere comunicar y organizar.

Explicación del versículo

El versículo marca el paso del discurso de Jehová a la acción de Josué. Hasta aquí el dirigente escuchaba lo que debía hacer y por qué podía confiar. Ahora comienza a transmitir instrucciones. El relato muestra una respuesta efectiva al mandato de levantarse y cruzar: antes del movimiento de toda la comunidad, hace falta que el pueblo conozca cómo prepararse.

Los oficiales constituyen el primer destinatario de esas órdenes. La expresión supone una organización dentro del pueblo y permite que las indicaciones lleguen a quienes están distribuidos por el campamento. Josué no tiene que actuar como si fuera el único responsable de cada detalle. Su autoridad se ejerce utilizando personas que pueden comunicar lo mandado y colaborar en el cumplimiento de la tarea.

El contenido se da en el versículo siguiente: recorrer el campamento y ordenar la preparación de provisiones. Por eso esta breve transición debe leerse con 1:11. El acto de ordenar no se celebra como un valor independiente; sirve para preparar a Israel para entrar en la tierra. La autoridad recibida de Dios adquiere una finalidad práctica y común.

La secuencia también mantiene una proporción importante dentro del relato. La extensa exhortación a la valentía no conduce primero a una hazaña espectacular, sino a una instrucción que puede parecer ordinaria. Hablar con los oficiales y preparar alimentos forma parte de la obediencia que hará posible el avance del pueblo. La acción de Dios y una organización responsable se encuentran aquí dentro de la misma historia.

Exégesis del pasaje

El verbo «ordenó» retoma el lenguaje de mandato que domina el capítulo. Jehová ha mandado a Josué; Josué ordena a los oficiales. La narración establece una cadena de comunicación, sin atribuir a toda futura palabra del dirigente el mismo carácter del discurso divino.

שֹׁטְרֵי הָעָם —*shoteré haʿam*, «oficiales del pueblo»— designa responsables que actúan dentro de la comunidad. El versículo no describe sus nombres, número o procedimiento de elección; añadir esos detalles excedería lo narrado.

Relaciones bíblicas

Éxodo 18:25–26 relata otra distribución de responsabilidades bajo Moisés, allí para resolver causas del pueblo. Es una relación temática sobre la participación de varios responsables; el pasaje no identifica automáticamente aquellas funciones judiciales con la tarea de estos oficiales.

---

11 «Pasen por en medio del campamento y ordenen al pueblo: “Preparen provisiones para ustedes, porque dentro de tres días cruzarán este Jordán para entrar a poseer la tierra que el SEÑOR su Dios les da para poseerla”».

Preparar provisiones para una entrada prometida

La próxima entrada en la tierra exige una preparación concreta del campamento. Josué comunica al pueblo un horizonte cercano para el cruce.

Explicación del versículo

Las órdenes abarcan a toda la comunidad mediante el recorrido de los oficiales. «Pasen por en medio del campamento» sitúa la palabra donde está el pueblo, en lugar de dejarla como un acuerdo entre sus dirigentes. Las personas que deberán ponerse en marcha necesitan conocer lo que se espera de ellas. Prepararse forma parte de la participación común en la misión.

La instrucción de reunir provisiones atiende a una necesidad material del viaje. El libro todavía no ha contado el cese del maná; ese hecho se narrará después de la Pascua y de comer del producto de la tierra (Josué 5:10–12). El versículo no especifica de qué alimentos se componían estas provisiones. Su énfasis está en que el pueblo esté dispuesto para trasladarse.

«Dentro de tres días» da urgencia y concreción al mandato. El campamento no recibe una invitación indefinida a estar listo alguna vez. Al mismo tiempo, el capítulo siguiente relata la exploración y Josué 3:1–3 vuelve a mencionar un período de tres días junto al Jordán. El libro agrupa preparativos y acontecimientos; la frase de 1:11, por sí sola, no permite reconstruir cada hora de la secuencia ni obliga a sumar todos los períodos como si nunca se superpusieran.

El destino de la preparación se expresa mediante dos acciones relacionadas: cruzar para entrar y poseer. La tierra es la que Jehová les da, pero el pueblo ha de avanzar hacia ella. La preparación no contradice la confianza en el don; es la forma inmediata de responder al mandato. Esta combinación permite leer el capítulo sin enfrentar artificialmente la ayuda divina con el cuidado de necesidades ordinarias.

Exégesis del pasaje

צֵידָה —*tsedá*— significa provisiones, especialmente para un trayecto. «Preparen para ustedes» distribuye la responsabilidad entre quienes van a participar en el cruce. No se prescribe aquí un ritual ni una clase determinada de alimento.

El verbo לָרֶשֶׁת —*laréshet*, «poseer» o «tomar posesión»— aparece dos veces en la explicación del movimiento. La repetición fija el propósito de cruzar el río. La frase que identifica a Jehová como quien da la tierra mantiene esa posesión dentro del don y de la relación ya anunciados.

Aplicación: prepara con responsabilidad tu servicio

Puedes atender con seriedad las necesidades prácticas de quienes dependen de tu servicio. En la vida cristiana, confiar en el Padre por medio de Jesucristo permite actuar con responsabilidad ante alimentos, tiempos y tareas compartidas. La planificación de este relato ayuda a reconocer que la fe también se expresa en preparativos concretos, sin convertir cada plan personal en una promesa de conquista.

El compromiso de las tribus al oriente del Jordán

---

12 Josué dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés:

Una herencia distinta dentro del mismo pueblo

Josué dirige ahora una palabra particular a Rubén, Gad y la mitad de Manasés, cuyas tierras estaban al oriente del Jordán.

Explicación del versículo

El relato pasa de una instrucción general para el campamento a una conversación con tribus concretas. La diferencia se explica por la ubicación de sus herencias. Mientras la mayor parte de Israel todavía debía

recibir territorio al occidente del Jordán, estas comunidades ya tenían una asignación al oriente. Esa situación podía dar lugar a que consideraran terminada su participación en la tarea común.

El antecedente se encuentra en Números 32:1–7. Rubén y Gad habían pedido tierras apropiadas para su abundante ganado. Moisés planteó de inmediato la responsabilidad hacia sus hermanos que aún debían entrar en Canaán. El acuerdo incluyó que hombres armados acompañaran al resto del pueblo antes de volver a sus hogares. Números 32:33 menciona la asignación a Rubén, Gad y media tribu de Manasés.

La expresión «media tribu de Manasés» responde a una distribución territorial. Parte de esa tribu recibió herencia oriental, mientras otra parte la recibiría al occidente. Josué 22:7 recordará expresamente esta diferencia. El término no presenta a quienes vivían al oriente como medio miembros del pueblo ni atribuye un valor espiritual menor a su territorio.

Josué no anula lo que se les había concedido. Su discurso reconoce la herencia oriental y recuerda las obligaciones ligadas a ella. La unidad de Israel admite diferencias de ubicación y de situación, pero requiere que quienes ya han recibido ayuda sigan participando en el bien de sus hermanos. Ese es el problema concreto que atenderán los versículos 13–15.

Exégesis del pasaje

El hebreo identifica por sus nombres a los destinatarios antes de introducir el verbo «dijo». Esta precisión restringe el discurso siguiente: las indicaciones sobre esposas, niños y ganado que permanecen en la tierra se dirigen a estos grupos, y no describen la organización de todas las tribus.

חֲצִי שֵׁבֶט הַמְּנַשֶּׁה —*jatsí shévet hammenashé*, «la mitad de la tribu de Manasés»— se refiere aquí al sector con posesiones orientales. Para comprender su función hay que seguir la distribución de tierras, en vez de atribuir un significado simbólico a la fracción.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 3:12–20 reúne la asignación de estas tierras y la obligación de acompañar a los hermanos. Es el antecedente directo que permite entender por qué Josué les habla por separado sin separarlos del pueblo.

---

13 «Recuerden la palabra que les mandó Moisés, siervo del SEÑOR, diciendo: “El SEÑOR su Dios les da descanso y les ha dado esta tierra”.

Recordar el descanso recibido

Josué recuerda a las tribus orientales que su herencia y su seguridad proceden de Jehová. Esa memoria fundamenta la responsabilidad hacia sus hermanos.

Explicación del versículo

«Recuerden» introduce una obligación que las tribus ya conocen. Josué no está negociando por primera vez su participación ni añadiendo una exigencia inesperada. Remite a la palabra comunicada por Moisés y mantiene la continuidad entre ambos liderazgos. Recordar significa aquí reconocer la vigencia de un compromiso que todavía debe cumplirse.

La palabra recordada empieza por lo que Dios da: descanso y tierra. El descanso describe la posibilidad de establecerse con seguridad después de los conflictos, y la tierra hace concreta esa estabilidad. Estas tribus ya cuentan con un lugar donde pueden permanecer sus familias y sus bienes. La condición que han alcanzado debe ser reconocida como don de Jehová, no como razón para desentenderse del resto de Israel.

El orden del discurso prepara la exhortación siguiente. Antes de pedir ayuda a los demás, Josué les recuerda lo que ellos han recibido. En el versículo 15 hablará del mismo descanso para sus hermanos. La obligación común se apoya en la relación entre una parte del pueblo que ya puede asentarse y otra que

todavía espera hacerlo. La memoria del don impide que la ventaja de una tribu se convierta en indiferencia ante la necesidad de otra.

El sentido inmediato del descanso es histórico y comunitario. Los versículos siguientes hablarán de combatientes, familias y regreso a la herencia. Más adelante, Josué 22:4 reconocerá que Jehová ha dado descanso a las otras tribus y permitirá el retorno. Ese cumplimiento narrativo permite precisar lo que aquí se anuncia, sin convertir «descanso» en una palabra desligada de la vida del pueblo.

Exégesis del pasaje

זָכוֹר אֶת הַדָּבָר —*zakhor et haddavar*, «recuerden la palabra»— presenta el recuerdo como respuesta activa a una instrucción. La palabra de Moisés se cita porque determina cómo deben actuar ahora los destinatarios.

מַנִּיחַ לָכֶם —*meníaj lakhem*, «les da descanso»— atribuye a Jehová la estabilidad recibida. La afirmación sobre la tierra acompaña y concreta ese descanso. El versículo no identifica el beneficio territorial con una condición moral superior de estas tribus.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:8–11 distingue el descanso alcanzado bajo Josué del reposo que aún permanece para el pueblo de Dios. Esta lectura posterior reconoce el valor de la etapa histórica y muestra que no agotó la promesa de comunión con Dios. La esperanza cristiana se recibe al escuchar con fe y acercarse a él mediante Jesucristo, no por poseer un territorio.

---

14 Sus esposas, sus niños y su ganado se quedarán en la tierra que Moisés les dio de este lado del Jordán. Pero ustedes, todos los guerreros valientes, cruzarán armados delante de sus hermanos y los ayudarán,

Las familias permanecen y los combatientes ayudan

El acuerdo permite que las familias y el ganado se queden en la herencia oriental, mientras los guerreros acompañan al resto de Israel.

Explicación del versículo

Josué distingue entre quienes permanecen en la tierra asignada y quienes deben cruzar el Jordán. Las esposas, los niños y el ganado no tienen que abandonar su lugar para participar en cada campaña. El discurso reconoce necesidades diferentes dentro de la comunidad y organiza la responsabilidad militar de una manera concreta. No describe aquí todas las tareas de esas familias ni autoriza a inventar detalles sobre su vida durante la ausencia de los combatientes.

La permanencia de los hogares confirma que Josué respeta la asignación realizada por Moisés. Las tribus orientales no deben renunciar a sus tierras ni solicitar una segunda herencia al occidente. El compromiso consiste en ofrecer ayuda mientras conservan el lugar que ya han recibido. Números 32:16–19 había expresado precisamente esa disposición a dejar a los pequeños en ciudades protegidas y acompañar a los demás hasta que recibieran su herencia.

Los que cruzan son llamados «guerreros valientes», y los otros israelitas son «sus hermanos». La primera expresión identifica a quienes pueden participar en la tarea; la segunda explica la relación que les impide desentenderse. El texto no presenta la ayuda como una campaña por intereses ajenos sin vínculo con ellos. Se trata del mismo pueblo, aunque su territorio vaya a quedar a ambos lados del río.

La orden de cruzar armados «delante» sitúa a estos combatientes en una participación efectiva. No basta con prometer apoyo desde lejos mientras otros asumen todo el riesgo. El acuerdo exigirá desplazamiento, presencia y ayuda real. El verbo final, «los ayudarán», da a la disposición militar su finalidad inmediata: colaborar en que sus hermanos entren en la herencia que Dios les da.

Exégesis del pasaje

El contraste entre «sus esposas, sus niños y su ganado» y «ustedes» organiza la frase. Ese «ustedes» queda concretado por «todos los guerreros valientes». El discurso se dirige a los responsables de los contingentes, distinguiéndolos de los miembros del pueblo que permanecerán en la tierra.

חֲמֻשִׁים —*jamushim*, «armados»— describe la preparación de los que cruzan. El término no determina aquí un número de filas ni una formación táctica específica. וַעֲזַרְתֶּם אוֹתָם —*vaʿazartem otam*, «los ayudarán»— expresa el objetivo que debe guiar su actuación.

Aplicación: comparte las cargas de tus hermanos

La responsabilidad compartida puede llevarte a salir de una comodidad que ya has alcanzado para atender una carga que otro todavía soporta. En la iglesia, esa solidaridad se expresa conforme a la enseñanza de Jesucristo: Gálatas 6:2 llama a llevar las cargas de otros, y 1 Corintios 12:26 muestra cómo los miembros sufren y se alegran juntos. Es una relación sobre el cuidado mutuo; la misión de la iglesia no recibe de este episodio una orden de guerra territorial.

---

15 hasta que el SEÑOR dé descanso a sus hermanos como a ustedes y ellos también posean la tierra
que el SEÑOR su Dios les da. Entonces volverán a la tierra de su herencia, la que Moisés, siervo del
SEÑOR, les dio de este lado del Jordán, hacia donde nace el sol, y la poseerán».

Ayudar hasta que los hermanos reciban descanso

El servicio de las tribus orientales tiene una meta común y un término reconocido: podrán volver cuando sus hermanos también hayan recibido la tierra y el descanso.

Explicación del versículo

El «hasta que» impide que la ayuda quede reducida a un gesto inicial. Los contingentes orientales deben acompañar a sus hermanos durante el proceso que los llevará a establecerse. Su responsabilidad se mide por la meta acordada, no solo por haber cruzado el río o por haber estado presentes en una primera acción. El versículo muestra la duración que puede exigir un compromiso real con el bien del pueblo.

La comparación «como a ustedes» hace visible la igualdad de fondo entre las tribus. Los que ya han recibido una tierra no deben considerar suficiente que solo sus propias familias estén seguras. Josué pide que busquen para sus hermanos el beneficio que ellos disfrutan. El descanso compartido expresa la unidad de la promesa, a pesar de la distribución geográfica diferente.

Dios aparece de nuevo como quien da descanso y tierra. Las tribus participan ayudando, pero no ocupan el lugar del dador. Esa relación permite comprender por qué la ayuda es necesaria y, a la vez, por qué el relato atribuirá el cumplimiento a Jehová. En Josué 21:44–45 la seguridad recibida y la palabra cumplida serán celebradas como acción suya.

«Entonces volverán» reconoce el derecho y la responsabilidad de regresar a la herencia oriental. El servicio común no borra los hogares que han dejado ni vuelve ilimitada la permanencia fuera de ellos. La referencia a la salida del sol precisa que se trata del lado oriental del Jordán. El relato retomará esa autorización en Josué 22:1–6, cuando Josué reconozca que han cumplido y los despida con su bendición.

El versículo reúne así perseverancia y regreso. Ayudar a los hermanos requiere mantener lo acordado; reconocer el cumplimiento exige también permitir que quienes han servido vuelvan a su lugar. La comunidad comparte la tarea y respeta las herencias particulares. Este equilibrio prepara la importancia que tendrá más adelante conservar la unidad entre quienes viven a uno y otro lado del río.

Exégesis del pasaje

עַד אֲשֶׁר יָנִיחַ יְהוָה לַאֲחֵיכֶם כָּכֶם —*ʿad asher yaníaj YHWH laajeikhem kakhem*, «hasta que Jehová dé descanso a sus hermanos como a ustedes»— fija el criterio del acuerdo. El beneficio del otro es la referencia para determinar la duración del servicio.

Los verbos de volver y poseer se refieren a la misma herencia concedida por Moisés. La repetición del origen de esa asignación asegura su continuidad. El discurso no promete una nueva tierra a cambio de ayudar, sino que confirma el regreso a una posesión ya reconocida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 3:18–20 contiene el acuerdo que Josué está recordando. Su coincidencia de destinatarios, ayuda y regreso muestra que estas instrucciones continúan una obligación anterior y permiten seguir su cumplimiento a lo largo del libro.

---

16 Respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos has mandado e iremos adondequiera que nos envíes.

Una respuesta que compromete acciones y camino

Los interlocutores de Josué aceptan obedecer sus instrucciones y acudir a donde los envíe. La ayuda prometida debe convertirse en participación efectiva.

Explicación del versículo

La respuesta sigue a las palabras dirigidas a Rubén, Gad y media tribu de Manasés. Su ubicación en el relato la relaciona en primer lugar con esos destinatarios. Lo que aceptan incluye cruzar armados y ayudar a sus hermanos, aunque sus familias permanezcan en la tierra oriental. No se trata de una aprobación genérica del liderazgo, separada de las obligaciones que acaban de escuchar.

Las dos afirmaciones, hacer lo mandado e ir a donde se les envíe, dan un contenido práctico al compromiso. La primera abarca la conducta; la segunda, el desplazamiento que puede ser necesario. Para quienes ya tienen una tierra asignada, ir implica abandonar temporalmente un lugar conveniente y participar en el proceso que todavía espera al resto del pueblo.

El «todo» expresa la amplitud de la disposición que manifiestan. Esa disponibilidad debe leerse dentro del marco del capítulo: Josué mismo ha recibido la orden de actuar conforme a toda la ley. La respuesta reconoce al sucesor encargado de conducir a Israel, sin situarlo por encima del Dios que lo ha llamado. El relato une así una autoridad sometida a la palabra con una comunidad dispuesta a responder.

La escena ofrece una resolución al posible conflicto entre la herencia particular y la responsabilidad común. Los destinatarios no objetan que su tierra ya esté asegurada ni condicionan la ayuda a recibir otra posesión. Aceptan la tarea compartida. El valor de esa respuesta se comprobará con el tiempo; Josué 22:2–3 recordará posteriormente que han obedecido y no han abandonado a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

נַעֲשֶׂה —*naʿasé*, «haremos»— y נֵלֵךְ —*nelekh*, «iremos»— son las dos respuestas que estructuran el versículo. Los verbos no añaden un plan distinto al de Josué; expresan aceptación del encargo que acaba de comunicarse.

«Nos has mandado» y «nos envíes» identifican a la comunidad que responde. La amplitud verbal se refiere al cumplimiento de esta responsabilidad bajo el liderazgo reconocido. Por sí sola, la frase no establece un principio de obediencia ilimitada a cualquier autoridad humana.

Aplicación: cumple tus compromisos bajo la autoridad de Dios

Puedes revisar si tus compromisos de servicio incluyen acciones verificables o se quedan en palabras de apoyo. Seguir a Jesucristo toma forma en obediencia y cuidado real de los demás. Esa disposición debe conservar el criterio apostólico de Hechos 5:29: obedecer a Dios antes que a los seres humanos. La confianza en un responsable cristiano permanece sometida a la enseñanza del Señor.

---

17 Así como obedecimos a Moisés en todo, así te obedeceremos a ti. Solo que el SEÑOR tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

El reconocimiento del sucesor depende de Dios

La comunidad reconoce la continuidad del liderazgo de Josué y expresa que la presencia de Jehová es la condición fundamental de su misión.

Explicación del versículo

«Así como obedecimos a Moisés» establece la comparación con el dirigente anterior. El pueblo ofrece a Josué la disposición a escuchar que corresponde al encargo que ha recibido. La frase ayuda a cerrar el cambio de liderazgo abierto por la muerte de Moisés: el sucesor no tendrá que conducir al pueblo como un aspirante que carece de reconocimiento.

La afirmación no exige leer toda la historia del desierto como una obediencia perfecta. Números y Deuteronomio relatan rebeliones y sus consecuencias. Números 14:20–24 recuerda la gravedad de no escuchar a Dios. Aquí los que responden formulan un compromiso presente mediante la referencia a Moisés; no están ofreciendo una evaluación exhaustiva de cada actuación anterior de Israel.

La segunda parte devuelve la mirada al verdadero fundamento: que Jehová esté con Josué como estuvo con Moisés. La sucesión institucional necesita el acompañamiento del Señor. El pueblo no pretende que un título o una promesa de obediencia humana puedan producir por sí mismos el cumplimiento de la misión. Su respuesta recoge la misma seguridad que Dios había dado a Josué en el versículo 5.

La frase «Solo que el SEÑOR tu Dios esté contigo» puede expresar el deseo firme de que así suceda y, al mismo tiempo, señala lo indispensable para la conducción del pueblo. El texto no desarrolla un ultimátum ni describe un intento de someter a Josué a una prueba inventada por ellos. Lo que pone en primer plano es la continuidad de la presencia divina, para que el liderazgo pueda servir al propósito por el cual fue establecido.

Exégesis del pasaje

El hebreo רַק יִהְיֶה יְהוָה אֱלֹהֶיךָ עִמָּךְ —*raq yihyé YHWH eloheikha ʻimmakh*— concentra la atención en que Jehová esté con Josué. La traducción «solo que» conserva ese énfasis, cuya fuerza se entiende por la comparación inmediata con Moisés.

«Escuchamos» y «escucharemos», expresados en la NTBT mediante «obedecimos» y «obedeceremos», usan aquí el acto de oír con el sentido de atender y responder. La promesa de escuchar no puede separarse del compromiso de hacer y de ir formulado en 1:16.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 34:9 ya relacionaba el reconocimiento de Josué con la disposición de Israel a escucharlo, después de la imposición de manos de Moisés. El final de Deuteronomio y el comienzo de Josué describen desde ángulos complementarios una sucesión que se recibe bajo el mandato de Jehová.

---

18 Cualquiera que se rebele contra tu orden y no escuche tus palabras en todo lo que le mandes será ejecutado. Solamente sé fuerte y valiente».

La seriedad del compromiso y sus límites históricos

La respuesta termina con una sanción severa frente a la rebelión y con un llamado a Josué a perseverar en el encargo recibido.

Explicación del versículo

Los interlocutores expresan la gravedad con que asumen la conducción de Josué. En el contexto de la entrada en Canaán, la rebelión contra las órdenes del dirigente reconocido podía romper la acción conjunta del pueblo. La pena de muerte que mencionan pertenece a ese orden histórico, en el que autoridad civil, conducción militar y obligaciones del pacto están estrechamente relacionadas.

El versículo describe lo que la comunidad declara al responder; no relata aquí un juicio, una ejecución o un procedimiento penal completo. Tampoco explica cómo se probaría cada acusación. Debe evitarse completar esos silencios con supuestos detalles jurídicos. Lo expresamente dicho basta para percibir la seriedad del compromiso, sin convertir el pasaje en una autorización general para que cualquier dirigente imponga esa sanción.

La autoridad de Josué continúa bajo las palabras de 1:7–8. El capítulo no lo ha autorizado a sustituir la ley por sus deseos. Por eso la aceptación de su conducción se entiende dentro del encargo divino que ha recibido. El texto exige una lectura contextual de la respuesta, en lugar de aislar «todo lo que le mandes» para atribuir poder absoluto a una persona.

La última expresión, «solamente sé fuerte y valiente», vuelve al centro del discurso de Dios. Ahora la comunidad anima al dirigente con las mismas palabras que él ha escuchado. Ese cierre muestra una relación de responsabilidad mutua: el pueblo se compromete a participar y espera que Josué conduzca con la firmeza correspondiente. La fortaleza recibida de Dios puede ser también recordada por otros miembros de la comunidad.

Para el lector cristiano resulta esencial distinguir esta situación de la misión que Jesús confía a sus discípulos. Juan 18:36 diferencia el reino de Jesús de un reino sostenido por la lucha de sus servidores. Marcos 10:42–45 ordena ejercer el liderazgo como servicio. Esas enseñanzas impiden trasladar la sanción de esta escena a la autoridad de responsables de la iglesia.

Exégesis del pasaje

יַמְרֶה אֶת פִּיךָ —*yamré et pikha*, literalmente «se rebele contra tu boca»— se refiere a resistir la orden expresada por Josué. La frase siguiente sobre no escuchar sus palabras aclara el sentido de la imagen. El texto habla de rebelión frente al encargo, no define toda pregunta o desacuerdo como delito.

El verbo יוּמָת —*yumat*, «será ejecutado»— expresa una pena real y severa. La explicación debe reconocerla tal como aparece, conservando su contexto histórico y sin atenuarla como si significara simplemente recibir una amonestación.

Capítulo 2

Rahab protege a los exploradores en Jericó

---

1 Josué hijo de Nun envió en secreto desde Sitim a dos hombres como exploradores y les dijo: «Vayan
a reconocer la tierra y Jericó». Ellos fueron, entraron en casa de una prostituta llamada Rahab y se
alojaron allí.

Los exploradores encuentran a Rahab

La misión secreta hacia Jericó introduce a una mujer cuya respuesta a Jehová será decisiva para el regreso de los exploradores y la preservación de su familia.

Explicación del versículo

Josué envía a dos hombres desde Sitim para reconocer la tierra y, de manera particular, Jericó. El objetivo inmediato es obtener conocimiento antes de la entrada. La iniciativa ocurre después de que Dios ha prometido dar la tierra: el relato presenta la exploración como parte de los preparativos, sin atribuir a los enviados la capacidad de producir o asegurar por sí mismos el cumplimiento de la promesa.

El envío en secreto sitúa la misión dentro de una situación de conflicto. Sin embargo, la noticia llegará al rey casi de inmediato. Esta combinación mantiene la tensión: los exploradores actúan con discreción y aun así quedan expuestos. El desarrollo del capítulo dependerá de la ayuda que reciben en el lugar al que llegan.

Rahab es presentada por su nombre y por su condición de prostituta. El texto no disimula ese dato ni lo utiliza para explicar toda su persona. Tampoco atribuye una relación sexual a los visitantes. Lo que narra aquí es su llegada a la casa y su alojamiento; los acontecimientos siguientes se centran en el refugio, la confesión de Rahab y el compromiso de proteger a su familia.

La elección de esta escena resulta significativa. El primer encuentro desarrollado con alguien de Jericó no es una batalla, sino una conversación que mostrará conocimiento de las obras de Jehová y una petición de misericordia. Rahab no será un personaje secundario que solo permite escapar a otros: su testimonio dará contenido al informe que llevarán a Josué, y su propia vida quedará vinculada a la historia de Israel.

La lectura posterior del Nuevo Testamento confirma esa importancia. Hebreos 11:31 recuerda que acogió a los exploradores con paz y la relaciona con la fe. Santiago 2:25 destaca su recepción de los mensajeros y el haberlos enviado por otro camino. Esas referencias orientan hacia la confianza expresada en acciones concretas, en vez de reducir el episodio al riesgo y la astucia.

Exégesis del pasaje

מְרַגְּלִים —*meraggelim*, «exploradores»— identifica la función de los enviados; חֶרֶשׁ —*jéresh*, «en secreto»— caracteriza el envío. El mandato menciona tanto la tierra como Jericó, y el relato desarrolla la entrada en esa ciudad.

אִשָּׁה זוֹנָה —*ishá zoná*— significa «una mujer prostituta». El verbo posterior de acostarse o pasar la noche, וַיִּשְׁכְּבוּ —*vayyishkevu*— no especifica aquí una relación sexual. Atribuírsela a los hombres añadiría un hecho que la oración no afirma.

---

2 Se informó al rey de Jericó: «Esta noche han venido aquí unos hombres de los hijos de Israel para explorar la tierra».

La misión secreta queda expuesta

El rey de Jericó recibe información sobre la llegada de israelitas y su propósito de explorar. El aviso pone en peligro a los visitantes y prepara la intervención de Rahab.

Explicación del versículo

La noticia llega al rey durante la misma noche de la llegada. La misión que Josué había enviado en secreto ya ha sido detectada. El relato no explica quién identificó a los hombres ni mediante qué indicios. La forma impersonal «se informó» concentra la atención en el efecto del aviso: la autoridad de Jericó conoce la presencia de enviados de Israel.

El informe incluye procedencia y propósito. Los hombres no son descritos solo como extranjeros, sino como miembros de los hijos de Israel que vienen a reconocer la tierra. Eso los vincula con el pueblo cuya llegada atemoriza a los habitantes según contará Rahab. La amenaza percibida tiene una historia previa: se han difundido noticias sobre el éxodo y las derrotas de los reyes al oriente del Jordán.

El rey reaccionará buscando a los visitantes en casa de Rahab. Este versículo prepara esa confrontación y permite medir la seriedad de la decisión de la mujer. No acoge a desconocidos en una situación neutral: se encontrará frente a una orden directa de entregar a quienes el poder de la ciudad considera una amenaza.

La detección de los exploradores no interrumpe el propósito del capítulo. Más bien conduce al encuentro en el que Rahab explicará lo que sabe de Jehová y pedirá ser preservada. La narración permite que el lector vea la vulnerabilidad de los enviados antes de escuchar su informe final de confianza. Esa confianza surgirá después de una experiencia de peligro y de ayuda recibida, no de haber controlado cada circunstancia.

Exégesis del pasaje

וַיֹּאמַר לְמֶלֶךְ יְרִיחוֹ —*vayyeamar lemélekh Yerijó*, «se informó al rey de Jericó»— deja sin identificar al informante. El sujeto que actúa en la escena siguiente será el rey; aquí importa que ha recibido información suficiente para intervenir.

לַחְפֹּר אֶת הָאָרֶץ —*lajpor et haárets*— expresa el reconocimiento o investigación de la tierra. Aunque el verbo puede tener otros usos, el contexto determina su sentido de explorar. El aviso atribuye una misión de reconocimiento, sin decir todavía qué información han obtenido.

Relaciones bíblicas

Josué 2:9–11 permite comprender por qué la presencia de israelitas provoca alarma: Rahab explicará las noticias conocidas y el temor de la ciudad. El informe al rey y la confesión de la mujer muestran respuestas distintas ante la misma llegada.

---

3 Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: «Saca a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido a explorar toda la tierra».

La orden del rey coloca a Rahab ante una decisión

El rey exige que Rahab entregue a los visitantes porque conoce su propósito de reconocimiento. La protección de los hombres adquiere así un riesgo concreto.

Explicación del versículo

La intervención del rey confirma que el informe anterior ha llegado hasta la casa donde están los enviados. La orden se dirige personalmente a Rahab: ella debe sacar a los hombres. El relato convierte la misión secreta en una confrontación situada en un lugar preciso. Los exploradores están alojados allí y la autoridad de Jericó quiere tenerlos a su alcance.

La acusación ofrece la razón de la exigencia. Los hombres han llegado para explorar la tierra y el rey los considera una amenaza para la ciudad. En este punto, el propósito que el monarca atribuye a los visitantes coincide con el encargo narrado en el versículo 1. La tensión no procede de una identidad confundida, sino de que su misión ha sido conocida.

Rahab tendrá que responder a la demanda desde una posición vulnerable. Es una habitante de la ciudad frente a su rey y ha recibido en su casa a los hombres que este busca. El texto no narra una deliberación interior, una conversación con su familia o una amenaza verbal añadida; la propia orden y el contexto de conflicto permiten reconocer la seriedad de lo que está en juego.

La continuación revelará que ella ya ha ocultado a los hombres y que conoce las obras de Jehová. Su actuación no puede comprenderse solo como habilidad para responder a una autoridad. La confesión de 2:9–11 y la petición por su familia explicarán hacia dónde se orienta su confianza. El capítulo mantiene juntos el riesgo de la acogida y el contenido de la fe que la acompaña.

Exégesis del pasaje

הוֹצִיאִי הָאֲנָשִׁים —*hotsíi haanashim*, «saca a los hombres»— es una orden dirigida a Rahab. Las frases siguientes identifican a los buscados por su llegada a ella y por su entrada en su casa, de modo que la petición no queda como una búsqueda general por la ciudad.

La explicación introducida por «porque» expresa el motivo que el rey da para exigir la entrega. «Toda la tierra» amplía el alcance que atribuye a la misión. El versículo no narra que los exploradores hayan recorrido ya cada región; comunica el propósito por el que se los busca.

Relaciones bíblicas

Josué 6:22–23 retomará la misma casa cuando los dos exploradores reciban la orden de sacar de allí a Rahab y a su familia para preservar sus vidas. Aquí se exige entregar a los visitantes; allí quienes fueron protegidos deberán cumplir su promesa de protección.

---

4 Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido. Dijo: «Es verdad, los hombres vinieron a mí, pero yo no sabía de dónde eran.

Rahab oculta a los hombres y responde al rey

La mujer protege a los exploradores, pero su respuesta a los enviados del rey no comunica lo que el lector sabe sobre ellos.

Explicación del versículo

La narración informa primero que Rahab ha tomado y escondido a los dos hombres. Ese dato determina cómo se debe leer su respuesta: el lector sabe dónde está orientada su acción antes de escuchar lo que dice a la autoridad. La escena desarrolla una diferencia deliberada entre los hechos que el narrador comunica y la versión que ella presenta.

Rahab reconoce que los hombres han llegado a su casa. Esa admisión incluye una parte verdadera del informe que ha recibido el rey. Después afirma que no sabía de dónde eran. Al avanzar el capítulo, ella misma hablará de la tierra dada por Jehová a Israel y de las obras que él ha hecho por ese pueblo. El conjunto deja claro que su respuesta busca proteger a los visitantes y no informar fielmente a quienes los reclaman.

El episodio plantea una dificultad moral real. El relato cuenta que Rahab recurre al engaño; no añade en este versículo una aprobación explícita de cada una de sus palabras. La lectura debe distinguir la protección de los hombres, su confesión de fe y el procedimiento que emplea ante el rey. Celebrar el valor de su fe no obliga a convertir toda acción suya en una norma universal.

Los textos posteriores permiten precisar qué se destaca de Rahab. Hebreos 11:31 atribuye su preservación a la fe y menciona la recepción pacífica de los exploradores. Santiago 2:25 señala la acogida y el envío por otro camino como obras en las que su fe se hizo visible. Ninguno formula una enseñanza general según la cual mentir sea siempre el modo de obedecer a Dios.

La Escritura también manda abandonar la mentira y hablar verdad al prójimo (Efesios 4:25). La situación extrema de Rahab exige una lectura cuidadosa de lo narrado, sin borrar el peligro ni usarlo para anular aquella enseñanza. Este pasaje muestra una fe que comienza a ponerse del lado de Jehová en medio de una historia humana compleja.

Exégesis del pasaje

La información sobre el ocultamiento precede al discurso de Rahab. La secuencia da al lector conocimiento que los agentes del rey no tienen. El versículo siguiente continuará la versión de la mujer, mientras 2:6 volverá a explicar dónde estaban realmente los hombres.

וְלֹא יָדַעְתִּי מֵאַיִן הֵמָּה —*velo yadaʿti meáyin hemá*, «pero yo no sabía de dónde eran»— pertenece a la respuesta de Rahab. El narrador no la convierte en su propia afirmación acerca de los enviados. Identificar quién está hablando resulta indispensable para valorar el sentido de la escena.

---

5 Cuando estaba por cerrarse la puerta, al oscurecer, los hombres salieron. No sé adónde fueron. Persíganlos de prisa, porque los alcanzarán».

Una salida imaginada desvía la persecución

Rahab afirma que los hombres salieron antes del cierre de la puerta e insta a perseguirlos. El lector sabe que siguen escondidos.

Explicación del versículo

La respuesta de Rahab aprovecha un momento de la vida de una ciudad amurallada: el cierre de la puerta al oscurecer. Sitúa la supuesta salida de los hombres en un instante que explicaría por qué ya no están disponibles para ser entregados. El relato no requiere conocer la hora exacta ni el procedimiento completo de cierre; ese dato basta para que la versión parezca posible a sus interlocutores.

La afirmación de que no sabe adónde fueron mantiene a los enviados del rey sin un destino preciso, pero la exhortación a perseguirlos les propone una acción inmediata. La prisa forma parte de la persuasión: todavía podrían alcanzarlos si actúan enseguida. Así, la respuesta no solo niega la presencia de los hombres, sino que dirige el esfuerzo de quienes los buscan hacia fuera de la casa.

Los versículos 4 y 6 impiden confundir esa versión con lo que ocurrió. Los hombres estaban ocultos en la azotea. La falsa salida es parte de la maniobra protectora de Rahab, y el narrador deja al lector en condiciones de reconocerla. La distinción conserva la tensión de la escena: las palabras cumplen su objetivo inmediato, pero su contenido no coincide con los hechos.

La persecución del versículo 7 mostrará el efecto de la respuesta. Mientras unos hombres salen por el camino del Jordán, Rahab todavía podrá hablar con los exploradores. El tiempo ganado permite que el capítulo pase de la amenaza del rey a una conversación sobre Jehová y la preservación de su familia. Esa conversación aportará el sentido más amplio de su decisión de ayudar.

Exégesis del pasaje

Las referencias a la oscuridad, al cierre de la puerta y a la salida de los hombres se encuentran dentro del discurso directo de Rahab. La oscuridad y el cierre constituyen el marco de su relato; la salida de los exploradores queda desmentida por la explicación del narrador.

רִדְפוּ מַהֵר אַחֲרֵיהֶם —*ridfú maher ajarehem*, «persíganlos de prisa»— impulsa a los agentes a actuar. La frase causal «porque los alcanzarán» ofrece el resultado esperado como motivo para marcharse; el capítulo demostrará que la búsqueda no consigue encontrar a los enviados.

Relaciones bíblicas

Josué 2:22 cuenta el resultado de la búsqueda y permite comprobar el contraste entre la seguridad con que Rahab les dice que alcanzarán a los hombres y el desenlace de la persecución.

---

6 Ella los había hecho subir a la azotea y los había escondido entre los tallos de lino que tenía acomodados allí en la azotea.

El escondite que el narrador revela

Los exploradores siguen en la casa, ocultos en la azotea entre tallos de lino. Este dato aclara lo que sucedía mientras Rahab hablaba de su salida.

Explicación del versículo

El narrador interrumpe el avance de la persecución para situar a los hombres. Rahab los había hecho subir a la azotea y los había escondido entre tallos de lino. La explicación desarrolla la noticia breve de 2:4 y confirma que la salida descrita a los agentes del rey no había ocurrido. El lector conoce ahora el refugio concreto, mientras los perseguidores todavía actúan a partir de la respuesta recibida.

La azotea ofrece dentro de la casa un espacio distinto del lugar por el que han llegado los visitantes. Los tallos acomodados allí permiten ocultarlos a la vista. El texto no da la forma de la vivienda ni las dimensiones del escondite. Más adelante añadirá que la casa estaba en la muralla y que tenía una ventana por la cual los hombres pudieron bajar; esos detalles deben recibirse conforme se narran, sin completar un plano que el libro no proporciona.

El lino aparece como un elemento material de la escena. Sus tallos podían servir para obtener fibra, pero el versículo se interesa por la cobertura que ofrecen a los hombres. De su presencia no se puede deducir otra profesión de Rahab ni una historia personal que anule la presentación del versículo 1. La mujer puede tener esos materiales en su azotea sin que el narrador pretenda dar una descripción completa de su trabajo.

La protección depende aquí de acciones precisas: hacer subir, acomodar a los hombres y esconderlos. Esas acciones preparan la conversación posterior, en la que Rahab hablará abiertamente de su reconocimiento de Jehová. La narración sostiene juntas una confesión que llegará a expresarse con palabras y una ayuda que ya ha empezado a realizar. La fe que se destacará más adelante ha tenido consecuencias antes de que los exploradores puedan regresar a Josué.

Exégesis del pasaje

La expresión inicial «ella los había hecho subir» retoma una acción anterior a la salida de los perseguidores. Es una aclaración del narrador, no parte de la versión que Rahab les ha dado. Reconocer ese cambio de voz permite seguir el orden real de la escena.

בְּפִשְׁתֵּי הָעֵץ —*befishté haʿets*— designa los tallos de lino que cubrían a los hombres. La frase «acomodados allí en la azotea» explica su disponibilidad como escondite; no atribuye a la planta una función simbólica o espiritual.

Relaciones bíblicas

Josué 2:15 aportará el detalle de la vivienda junto a la muralla, y 2:8 retomará a los exploradores en la azotea. Son datos complementarios para seguir el alojamiento, la conversación y la posterior salida.

---

7 Los hombres los persiguieron por el camino del Jordán, hacia los vados. En cuanto salieron quienes los perseguían, cerraron la puerta.

Los perseguidores salen y la puerta queda cerrada

La búsqueda se dirige hacia los pasos del Jordán mientras los exploradores permanecen ocultos. El cierre de la puerta aumenta la tensión de su salida.

Explicación del versículo

Los hombres enviados a buscar a los exploradores salen en la dirección del Jordán y llegan a los vados, los lugares donde el río podía cruzarse. La ruta concuerda con la procedencia de los israelitas al oriente del río. El versículo no identifica el punto exacto de la búsqueda, pero muestra que los perseguidores buscan una posible vuelta hacia el campamento de Israel.

El lector sabe que el objetivo de la persecución está en otro lugar: la azotea de Rahab. Esa diferencia de conocimiento sostiene la escena. La salida de los agentes da margen para una conversación en la casa,

pero no ha resuelto toda la dificultad de los exploradores. Todavía deben abandonar Jericó y volver ante Josué.

La puerta se cierra en cuanto salen quienes los persiguen. El detalle explica por qué el refugio dentro de la ciudad no equivale a una salida libre. La misma organización defensiva que protege a Jericó puede dificultar el escape de los hombres ocultos. El relato preparará otra vía por la ventana de la casa y, después, una espera en el monte para evitar a los perseguidores.

Los participantes emplean los medios disponibles de manera distinta. El rey activa la búsqueda y el control de la puerta; Rahab oculta y orienta a los enviados. Todavía no se narra una confrontación entre ejércitos. La preparación de la entrada en Canaán pasa por la vulnerabilidad de dos hombres y por la decisión de una habitante de Jericó que reconoce la acción de Jehová.

Exégesis del pasaje

הַמַּעְבְּרוֹת —*hammaʿberot*, «los vados» o «los pasos»— se refiere aquí a lugares de cruce del Jordán. El texto describe el rumbo de quienes buscan, sin afirmar que los exploradores estuvieran ya cruzando el río.

Las acciones de perseguir y cerrar la puerta pertenecen al lado de la ciudad. La aclaración temporal «en cuanto salieron» vincula ambas y prepara la necesidad de una vía de escape diferente de la puerta. La ayuda que Rahab ofrecerá en 2:15–16 responde a esas condiciones concretas.

Relaciones bíblicas

Josué 2:16 aconseja a los exploradores ir al monte para evitar el encuentro con los perseguidores. 2:22–23 contará cómo esa ruta y la espera permiten el regreso. Leer juntos esos momentos aclara por qué no vuelven directamente hacia los vados.

La fe de Rahab y la promesa de protección

---

8 Antes de que ellos se acostaran, ella subió hasta ellos a la azotea.

Antes de la huida, una conversación decisiva

Rahab vuelve a la azotea para hablar con los hombres ocultos. La escena pasa del peligro inmediato al reconocimiento de Jehová y a la petición por su familia.

Explicación del versículo

La salida de los perseguidores abre un espacio para que Rahab converse con los exploradores. Sube hasta donde los había escondido y habla antes de que se acuesten. El detalle sitúa el encuentro dentro de la misma noche de peligro, sin que la tensión haya quedado resuelta. Los hombres siguen en Jericó y la puerta está cerrada.

Hasta este momento, Rahab ha actuado y ha respondido al mensaje del rey. Ahora hablará directamente con los enviados de Israel. Ese cambio de interlocutores permite que el lector escuche lo que ella sabe y cree acerca de Jehová. Sus palabras de 2:9–11 aportan una explicación que el simple ocultamiento de los hombres no podía ofrecer.

La conversación también modificará el contenido de la misión. Los exploradores fueron enviados a reconocer la tierra y Jericó, pero recibirán información sobre el ánimo de sus habitantes y sobre la difusión de las obras de Dios. Lo que Rahab les diga aparecerá después en el informe a Josué. La mujer protegida por el juramento será también quien les permita entender lo que sucede dentro de la ciudad.

La escena da lugar además a una petición de misericordia. Rahab no trata la victoria anunciada de Israel como un dato distante: sabe que afectará a su vida y a su familia. Al subir para hablar, busca que la ayuda prestada se corresponda con una protección comprometida. Las palabras sobre Dios y las palabras sobre las vidas que están en peligro quedarán estrechamente relacionadas.

Exégesis del pasaje

טֶרֶם יִשְׁכָּבוּן —*térem yishkavun*, «antes de que se acostaran»— introduce la oportunidad temporal de la conversación. El versículo 1 había resumido su alojamiento; aquí el narrador desarrolla lo sucedido durante aquella estancia.

La azotea conecta esta escena con el escondite de 2:6. Rahab sube hacia los hombres que siguen allí. El texto permite seguir su movimiento, pero no indica que los familiares u otras personas estuvieran presentes escuchando.

Relaciones bíblicas

Josué 2:9–14 contiene el reconocimiento de Jehová y la petición de protección que este versículo introduce. 2:24 muestra cómo las palabras escuchadas reaparecen en el informe final de los exploradores.

---

9 Les dijo a los hombres: «Sé que el SEÑOR les ha dado la tierra, que el terror que ustedes inspiran ha caído sobre nosotros y que todos los habitantes de la tierra han desfallecido ante ustedes.

Rahab reconoce el don antes de la conquista

Desde dentro de Jericó, Rahab afirma que Jehová ha dado la tierra a Israel y explica el temor de sus habitantes.

Explicación del versículo

La primera palabra de la confesión es «sé». Rahab habla con convicción acerca de lo que Jehová ha hecho y hará con la tierra. La ciudad todavía no ha sido tomada, pero ella reconoce como decisiva la acción de Dios. Su afirmación coincide en lo esencial con la promesa que Josué había escuchado en el capítulo anterior. Una habitante de Jericó expresa ahora, desde fuera de Israel, lo que el dirigente debía recibir con fe.

La convicción de Rahab no se presenta como una intuición sin contenido. El «porque» del versículo siguiente explicará las noticias que han oído: la salida de Egipto y las derrotas de Sehón y Og. El relato vincula el reconocimiento de Jehová con sus obras conocidas. Antes de pedir protección, ella declara cómo entiende la situación de la ciudad y la autoridad del Dios de Israel.

El temor se describe con dos expresiones: el terror ha caído sobre ellos y los habitantes han desfallecido. El movimiento de esas imágenes contrasta con la firmeza pedida a Josué en 1:6–9. Israel debía aprender a confiar en la presencia de Jehová mientras los habitantes de la tierra reconocen que no pueden sostenerse ante su acción. La diferencia fundamental del relato no es el valor natural de un pueblo frente a otro, sino la relación con el Dios que actúa.

El alcance general del temor no significa que todos respondan como Rahab. El rey ha ordenado buscar a los enviados; ella los protege y busca misericordia. El mismo conocimiento puede producir resistencia o una disposición a reconocer a Jehová. La continuación dará a la respuesta de Rahab una forma concreta: confesión, petición por su casa y compromiso de guardar lo acordado.

Los exploradores repetirán estas ideas al regresar a Josué en 2:24. La confesión de Rahab se convierte así en información decisiva para la misión. El relato otorga a su voz un lugar real en la preparación de la entrada, sin presentarla como autora de la promesa ni como alguien que controla el desenlace.

Exégesis del pasaje

יָדַעְתִּי כִּי נָתַן יְהוָה לָכֶם אֶת הָאָרֶץ —*yadaʻti ki natán YHWH lakhem et haárets*, «sé que Jehová les ha dado la tierra»— formula el núcleo de su convicción. Jehová es el sujeto del don; Israel es el destinatario.

נָמֹגוּ —*namogu*, «han desfallecido»— describe figuradamente la pérdida de firmeza. La imagen no debe convertirse en una descripción médica ni en la afirmación de que los habitantes ya han abandonado toda resistencia.

Relaciones bíblicas

Éxodo 15:14–16 había anticipado el temor de los pueblos al oír las obras de Jehová. En sentido inverso, Números 13:31–33 muestra cómo un informe sobre la tierra había llevado al temor a Israel. Rahab ayuda ahora a los enviados a reconocer una situación que confirma la palabra divina.

---

10 Porque hemos oído cómo el SEÑOR secó las aguas del mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que hicieron a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes consagraron por completo a la destrucción.

Las noticias del éxodo y de los reyes derrotados

Rahab fundamenta su reconocimiento de Jehová en acontecimientos que la ciudad ha oído: el paso del mar y las victorias de Israel al oriente del Jordán.

Explicación del versículo

«Hemos oído» explica la seguridad con que Rahab acaba de hablar. Los hechos no han quedado encerrados en la memoria de Israel; su noticia ha llegado a Jericó. Rahab no afirma haber presenciado personalmente la salida de Egipto ni las batallas que menciona. Distinguir lo oído de lo visto permite entender de qué modo conoce las obras de Jehová.

El primer acontecimiento es el secamiento del mar delante del pueblo al salir de Egipto. Su importancia está en que Jehová abrió paso donde Israel no podía darse a sí mismo una salida. Antes de la entrada por el Jordán, el recuerdo del mar identifica al Dios que ya había librado al pueblo. El siguiente cruce tendrá un lugar propio en el libro, dentro de la continuidad de esa conducción divina.

Los otros acontecimientos son las derrotas de Sehón y Og. Números 21:21–35 narra la negativa de Sehón al paso de Israel, su salida para combatir y la posesión de su territorio; después cuenta la derrota de Og en Basán. Rahab reúne esos reyes dentro de la resistencia ya vencida al oriente del río. La noticia permite comprender por qué Jericó percibe la llegada de Israel como una amenaza seria.

La referencia a la destrucción total no es un simple modo de hablar de una victoria deportiva o de una pérdida de prestigio. Rahab conoce que aquellas derrotas significaron muerte y pérdida de los reinos. Ese trasfondo da urgencia a su petición posterior: quiere que su familia sea librada de la muerte cuando la tierra sea entregada. El relato mantiene la severidad del juicio junto con la búsqueda de misericordia.

La confesión distingue la obra de Jehová en el mar y lo que los israelitas hicieron a los reyes. En el conjunto, ambas cosas se relacionan con la acción de Dios a favor de su pueblo. La conclusión no será que Israel posee poder divino por sí mismo, sino que Jehová es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, como afirmará Rahab en el versículo 11.

Exégesis del pasaje

שָׁמַעְנוּ —*shamaʿnu*, «hemos oído»— introduce la evidencia que Rahab considera. Los relatos de liberación y victoria explican el temor descrito, en lugar de dejarlo como un miedo sin motivo.

הֶחֲרַמְתֶּם —*hejeramtem*, «consagraron por completo a la destrucción»— pertenece al lenguaje de dedicar algo irrevocablemente a Dios, que en este contexto implica la destrucción de los enemigos. La expresión no debe suavizarse como una simple expulsión, ni extenderse fuera de su marco histórico como mandato para el lector.

Relaciones bíblicas

Josué 3:14–17 narrará el cruce del Jordán y permitirá comparar ambos pasos por agua sin confundir sus circunstancias. El éxodo que Rahab ha oído y la entrada que Israel vivirá muestran etapas de la misma fidelidad de Jehová.

11 Al oírlo, nuestro corazón se derritió y a nadie le quedó ánimo ante ustedes, porque el SEÑOR su Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

El Dios de Israel es Señor de cielos y tierra

Rahab pasa del reconocimiento del poder de Jehová a una confesión de su soberanía que abarca toda la realidad.

Explicación del versículo

La reacción de los habitantes vuelve a describirse mediante una imagen corporal: el corazón se derrite y el ánimo ya no se sostiene. La noticia de las obras de Jehová ha afectado su capacidad de sentirse seguros frente a Israel. El relato no presenta esa reacción como conversión de toda la ciudad. El temor por sí mismo todavía puede desembocar en resistencia, como muestra la búsqueda ordenada por el rey.

Rahab formula después la razón decisiva: Jehová, el Dios de los israelitas, es Dios en los cielos y en la tierra. La confesión supera la idea de que solo pueda actuar dentro de las fronteras de Israel. El éxodo, las victorias al oriente y la amenaza que ahora percibe Jericó se entienden a partir de una autoridad que ningún espacio de la creación limita.

La combinación de «arriba» y «abajo» expresa la totalidad. No distribuye la realidad entre dos dioses ni describe lugares en los que Jehová actúe de maneras contradictorias. Deuteronomio 4:39 utiliza una confesión semejante al llamar a Israel a reconocer que Jehová es Dios en cielo y tierra y que no hay otro. Rahab llega a expresar, desde Jericó, una verdad que Israel mismo ha sido llamado a considerar.

La confesión prepara la petición que sigue. Si Jehová fuera para ella solo una fuerza lejana, su reconocimiento podría terminar en desesperación. En cambio, pide un juramento en su nombre y busca protección para su casa. El capítulo muestra que reconocer su autoridad puede conducir a acogerse a misericordia mediante un compromiso que se apoya en ese mismo nombre.

El Nuevo Testamento recuerda a Rahab por la fe. Esa perspectiva ayuda a distinguir su respuesta de un mero conocimiento que provoca miedo: ella recibe a los mensajeros y actúa para protegerlos. Santiago 2:19–25 insiste en que el reconocimiento verbal de Dios debe alcanzar la vida, y presenta a Rahab como ejemplo de una confianza que se expresa en obras.

Exégesis del pasaje

רוּחַ —*rúaj*— significa aquí ánimo o aliento interior, como muestra la descripción del desfallecimiento de los habitantes. El contexto no se refiere en esta frase al Espíritu Santo. La misma palabra puede tener sentidos distintos, y el pasaje determina cuál corresponde.

הוּא אֱלֹהִים בַּשָּׁמַיִם מִמַּעַל וְעַל הָאָרֶץ מִתָּחַת —*hu Elohim bashamáyim mimmaʿal veʿal haárets mittájat*, «él es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra»— afirma una soberanía sin límite territorial. La frase explica por qué la situación de Jericó debe entenderse a la luz de Jehová.

Aplicación: busca la misericordia del único Salvador

Puedes reconocer con honestidad la autoridad de Dios y acudir a él en busca de misericordia. La fe cristiana encuentra en Jesucristo al único Salvador, no una protección comprada mediante méritos personales (Hechos 4:12). Las obras de cuidado y fidelidad hacen visible esa confianza; no sustituyen la gracia por la cual eres recibido.

12 Ahora les ruego que me juren por el SEÑOR que, así como yo les he mostrado bondad, ustedes también mostrarán bondad a la familia de mi padre. Denme una señal segura

Una petición de bondad garantizada por juramento

Rahab pide que la protección recibida por los exploradores se corresponda con protección para su familia, bajo un juramento en el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

«Ahora» convierte la confesión anterior en una petición concreta. Rahab ha reconocido que Jehová es Dios y que ha dado la tierra a Israel; por eso busca una garantía ante lo que espera que suceda. Su pregunta no trata de obtener poder sobre la ciudad, sino de que su casa pueda recibir misericordia en medio de la victoria anunciada.

La petición recurre al nombre de Jehová. Eso da al compromiso una seriedad que va más allá de una promesa conveniente entre personas que temen por su vida. Los hombres deberán responder delante del Dios cuya acción ella acaba de reconocer. Deuteronomio 6:13 relaciona el servicio a Jehová y el juramento en su nombre; Levítico 19:12 advierte contra jurar falsamente con ese nombre.

Rahab apela a la bondad que ya ha mostrado. Ha protegido a los enviados cuando el rey los buscaba y ahora les pide una correspondencia. La relación que propone incluye actos, no solo una opinión favorable: quiere que la bondad se traduzca en preservación de vidas. Los versículos siguientes explicarán quiénes deben ser protegidos y cómo quedará definido el acuerdo.

El alcance de su petición supera a la propia mujer. Habla de la familia de su padre y, en el versículo 13, nombrará a sus padres y hermanos. Haber ayudado a los hombres se convierte para ella en ocasión de interceder por otros. El capítulo presta atención a esa casa antes de narrar el destino de la ciudad entera.

La «señal segura» pide una garantía en la que pueda apoyarse. En este momento todavía no se ha descrito el cordón escarlata. El compromiso verbal de 2:14 y las condiciones de 2:17–20 precisarán cómo se reconocerá y protegerá a la familia. Conviene seguir el desarrollo del acuerdo, en lugar de suponer que cada detalle de la señal estaba ya explicado en esta primera petición.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד —*jésed*, «bondad»— aparece tanto para la ayuda que Rahab ha dado como para la que espera recibir. En esta conversación designa una lealtad bondadosa que se expresa mediante protección concreta; el juramento busca darle continuidad.

אוֹת אֱמֶת —*ot emet*, «señal segura» o «garantía fiable»— une la idea de señal con la de firmeza o verdad. El texto no atribuye a esa garantía un poder mágico. Su eficacia narrativa dependerá del compromiso asumido y de las condiciones que se acordarán.

Aplicación: da una palabra fiel a quienes necesitan ayuda

Tu palabra debe poder sostener la confianza de otros, especialmente cuando están expuestos a una necesidad seria. Seguir a Jesucristo implica tratar con verdad y fidelidad a quienes buscan ayuda. Esta petición invita también a reconocer que pedir misericordia puede incluir a personas de tu casa y de tu entorno, en lugar de limitarse al propio bienestar.

---

13 de que dejarán con vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mis hermanas y a todos los suyos, y de que librarán nuestras vidas de la muerte».

La protección solicitada tiene nombres y vidas concretas

Rahab pide que su padre, su madre, sus hermanos y sus hermanas sean preservados. El peligro que reconoce afecta a toda su casa.

Explicación del versículo

Este versículo completa la petición del anterior. La «señal segura» debe garantizar que los familiares de Rahab queden con vida. La mujer identifica a las personas por sus vínculos con ella: padre, madre, hermanos y hermanas. El lector pasa así de la expresión general «familia de mi padre» a un círculo de relaciones concretas que podrían perder la vida.

«Todos los suyos» amplía el cuidado a quienes pertenecen a esos hogares. La narración no da sus nombres ni permite calcular cuántas personas eran. La amplitud de la expresión sí muestra que Rahab busca una preservación familiar efectiva. Esa petición recibirá una condición espacial: deberán reunirse en la casa señalada, como explicará 2:18.

La muerte no aparece como una metáfora de incomodidad o de pérdida de oportunidades. Rahab acaba de mencionar la destrucción de los reyes al oriente y comprende el peligro al que quedará expuesta Jericó. Por eso pide «librarán nuestras vidas». La expresión reconoce la gravedad del juicio que viene y, al mismo tiempo, abre una petición de misericordia dentro de esa situación.

La continuación del libro permitirá comprobar que la familia no queda olvidada. Josué 6:22–25 cuenta que los exploradores sacaron a Rahab, a sus padres, a sus hermanos y a su parentela. El relato de la preservación retoma lo solicitado aquí. El rescate de la casa forma parte del cumplimiento de una promesa específica, no es un detalle añadido sin relación con el capítulo 2.

El texto no cuenta una confesión individual de cada familiar en este momento. El pedido de Rahab y el compromiso de los hombres se refieren a salvarlos de la muerte en la toma de la ciudad. Esa precisión permite reconocer el alcance comunitario de la misericordia sin convertir el episodio en una enseñanza de que la fe de una persona sustituye automáticamente la respuesta de todos sus parientes.

Exégesis del pasaje

Los verbos «dejarán con vida» y «librarán» presentan de dos maneras el mismo resultado solicitado: que esas personas sobrevivan al peligro. La segunda formulación incluye a Rahab en «nuestras vidas» y reúne su destino con el de su familia.

נַפְשֹׁתֵינוּ —*nafshotenu*, «nuestras vidas»— se refiere aquí a las personas vivas que pueden morir. El contexto no describe un rescate de almas separadas del cuerpo, sino la preservación real de seres humanos amenazados.

Relaciones bíblicas

Josué 2:18–19 precisará dónde deberán estar los familiares protegidos. El vínculo entre petición y condiciones permite comprender la responsabilidad de reunirlos y la promesa de respetar sus vidas.

---

14 Los hombres le respondieron: «Nuestra vida responderá por la de ustedes hasta la muerte, si no revelan este asunto nuestro. Cuando el SEÑOR nos dé la tierra, te trataremos con bondad y fidelidad».

Un compromiso que pone en juego la propia vida

Los exploradores aceptan proteger a Rahab y a su casa, bajo la condición de que no se revele la misión. Prometen tratarla con bondad y fidelidad.

Explicación del versículo

La respuesta es más fuerte que una expresión de agradecimiento. «Nuestra vida responderá por la de ustedes» pone a los hombres bajo la responsabilidad de cumplir lo prometido. Aceptan que la protección de Rahab y su familia sea una obligación seria, ligada a su propia vida. El lenguaje corresponde a un juramento en una situación de peligro real.

El compromiso incorpora una condición: que no se revele el asunto. Rahab conoce la presencia de los hombres y podrá conocer su vía de salida. Hacer pública esa información pondría en riesgo a los enviados y la misión. El acuerdo une, por tanto, la preservación de los exploradores ahora con la protección de la casa cuando Israel entre en la tierra.

La promesa comienza por la certeza de que Jehová dará la tierra. Los hombres responden dentro del mismo reconocimiento que Rahab ha expresado. No hablan de apoderarse de ella al margen de Dios; consideran el triunfo futuro como don suyo. La misericordia que ofrecen a Rahab queda situada dentro de esa expectativa de cumplimiento.

«Bondad y fidelidad» recoge y amplía el lenguaje de la petición. La bondad será confiable porque se mantendrá cuando cambien las circunstancias y los exploradores ya no dependan del refugio de la mujer. El valor del juramento se medirá precisamente entonces: cuando tengan poder para ayudarla, deberán recordar a quien los protegió en su vulnerabilidad.

Josué 6 mostrará que el compromiso no se limita a la iniciativa privada de dos hombres. Al tomar Jericó, Josué ordenará que se cumpla lo jurado (Josué 6:22). La obligación asumida aquí entra en la conducción de Israel y preserva a quienes se habían reunido bajo esa promesa.

Exégesis del pasaje

נַפְשֵׁנוּ תַחְתֵּיכֶם לָמוּת —*nafshenu tajteikhem lamut*, «nuestra vida en lugar de ustedes para morir»— es una fórmula que compromete la propia vida como garantía. El relato no dice que los exploradores fueran ejecutados en sustitución de Rahab; expresa la seriedad de su responsabilidad.

חֶסֶד וֶאֱמֶת —*jésed veemet*, «bondad y fidelidad»— describe una ayuda que será leal y verdadera. La cláusula condicional sobre guardar el secreto debe conservarse al interpretar el alcance de lo que prometen.

Aplicación: recuerda con gratitud a quienes te ayudaron

Puedes preguntarte si recuerdas con fidelidad a quienes te han ayudado cuando dejas de necesitarlos. El servicio cristiano aprende de Jesucristo a cuidar de otros por amor y gratitud, sin usar la vulnerabilidad ajena para obtener ventajas. La bondad prometida adquiere su verdad cuando se cumple, especialmente si cumplir ya no produce un beneficio inmediato para ti.

---

15 Entonces ella los hizo bajar con una cuerda por la ventana, porque su casa estaba en la muralla y ella vivía en la muralla.

Una ventana abre la vía de salida

Rahab hace bajar a los hombres mediante una cuerda. La ubicación de su vivienda en la muralla explica cómo pueden salir sin atravesar la puerta cerrada.

Explicación del versículo

El relato vuelve de las palabras a la acción. Rahab utiliza una cuerda y una ventana para hacer bajar a los exploradores. El medio es concreto y responde a la dificultad narrada en el versículo 7: la puerta de la ciudad había quedado cerrada después de salir los perseguidores. El refugio de la azotea se convierte ahora en punto de partida para la salida.

La explicación sobre la vivienda es importante para comprender la escena. La casa estaba en la muralla y Rahab vivía allí; por eso una abertura de la casa podía permitirles descender hacia fuera. El texto no ofrece dimensiones ni describe toda la estructura defensiva de Jericó. Su propósito inmediato es explicar la posibilidad de esta vía de escape.

La acción prolonga la protección que la mujer había comenzado cuando ocultó a los hombres. No basta con no entregarlos al rey: hace falta que puedan dejar la ciudad. El episodio narra una ayuda que acompaña las

necesidades sucesivas de quienes están en peligro. Más adelante, ellos deberán responder con la misma atención a la vida de Rahab y su casa.

El descenso todavía no significa que la misión esté concluida. Quienes los buscan continúan fuera de la ciudad y habrá que evitar encontrarse con ellos. El consejo del versículo siguiente completa la salida con una ruta y una espera. La narración distribuye así los elementos del regreso: esconderse dentro, bajar por la ventana, resguardarse en el monte y finalmente cruzar hacia Josué.

Exégesis del pasaje

בַּחֶבֶל בְּעַד הַחַלּוֹן —*bajével beʿad hajallón*, «con una cuerda por la ventana»— identifica el instrumento y la abertura utilizados. La cuerda es un medio para descender, no se le atribuye una virtud espiritual.

El versículo 18 mencionará un cordón escarlata como señal de la casa protegida. El relato no identifica expresamente ambos objetos como una sola cuerda. La función de este versículo es permitir la salida; la de la señal será reconocer el lugar cubierto por el juramento.

Relaciones bíblicas

Josué 2:18 retomará la misma ventana para colocar la señal. Ese vínculo explica por qué la salida por un punto concreto de la vivienda tiene importancia después para su identificación y protección.

---

16 Les dijo: «Vayan al monte, para que no los encuentren quienes los persiguen. Escóndanse allí tres días, hasta que regresen los perseguidores; después podrán seguir su camino».

Una ruta prudente incluye saber esperar

Rahab aconseja a los exploradores esconderse en el monte hasta que regresen los perseguidores. La ayuda recibida incluye conocimiento del peligro y del momento para volver.

Explicación del versículo

Rahab no les indica regresar de inmediato por el camino hacia el Jordán. Esa ruta está expuesta a quienes han salido a buscarlos. Su consejo apunta primero al monte, un lugar donde puedan permanecer fuera del recorrido de la persecución. La narración no identifica una cueva determinada ni atribuye un nombre al refugio; lo relevante es la distancia respecto de quienes podrían encontrarlos.

La instrucción de ocultarse durante tres días añade tiempo al espacio de protección. Los enviados deben esperar hasta el regreso de los perseguidores antes de continuar hacia Josué. El éxito de la salida depende de evitar el encuentro, no de enfrentarse a quienes los buscan. Permanecer escondidos forma parte de la misión y puede ser tan necesario como caminar.

El conocimiento práctico de Rahab tiene un papel decisivo. Ella conoce la situación de la ciudad y comprende cómo el movimiento de los perseguidores afecta a la vuelta de los israelitas. El relato no enfrenta esa prudencia con su confesión de Jehová. Quien ha reconocido al Dios de Israel también ofrece un consejo adecuado a las circunstancias concretas.

Los versículos 22–23 contarán que los exploradores siguieron esta indicación, que no fueron encontrados y que regresaron ante Josué. La relación entre consejo y resultado permite ver qué aporta esta parte de la ayuda. No es una fórmula de tres días que deba repetirse para garantizar cualquier rescate: es la espera apropiada a aquella persecución.

La referencia temporal también pertenece a los preparativos que el libro reúne antes del cruce del pueblo. Esos episodios no proporcionan por sí solos una agenda horaria completa de todo el campamento. Para comprender el consejo de Rahab basta con seguir el límite que expresa: esperar hasta que haya pasado el peligro de encontrarse con quienes buscan a los hombres.

Exégesis del pasaje

הָהָרָה לֵכוּ —*hahará lekhu*, «vayan al monte»— da la primera dirección. La cláusula «para que no los encuentren» explica el propósito y evita convertir el lugar en un símbolo del que el texto no habla.

«Hasta que regresen» y «después» ordenan las dos etapas: primero refugiarse y esperar; luego retomar el camino. La cifra de tres días se entiende dentro de esa secuencia práctica, sin que el pasaje establezca una relación explícita con acontecimientos futuros distintos.

Relaciones bíblicas

Josué 2:22–23 narra el cumplimiento del consejo, mientras 2:7 identifica la ruta de los perseguidores. Los tres momentos juntos explican la prudencia de la indicación.

---

17 Los hombres le dijeron: «Quedaremos libres de este juramento que nos has hecho jurar si no cumples estas condiciones:

El juramento necesita condiciones claras

Los hombres precisan en qué circunstancias quedarán libres de la obligación asumida. La aclaración prepara las instrucciones sobre la señal y la reunión de la familia.

Explicación del versículo

Los exploradores vuelven sobre el juramento que Rahab les ha pedido. Su declaración no debe leerse como si acabaran de cancelar sin motivo la protección prometida en 2:14. Los versículos siguientes explican las condiciones que hacen posible cumplirla: identificar la casa, reunir allí a los protegidos y no revelar el asunto.

La vida de varias personas dependerá de que el acuerdo sea comprensible. Los hombres no pueden prometer la misma protección a familiares dispersos por lugares que no conocen. Tampoco podrían mantener el compromiso si la misión se divulga y ellos son entregados. La precisión de los términos sitúa la promesa en circunstancias concretas y permite distinguir responsabilidad asumida de una garantía sin límites.

La presentación de condiciones no rebaja la seriedad de la obligación. Al contrario, hace posible que Rahab sepa qué debe hacer y que los hombres respondan por quienes permanezcan bajo lo acordado. El lenguaje jurídico de quedar libres o ser responsables aparece especialmente en 2:19–20. La lealtad se expresa también en decir con claridad lo que se promete.

La narración coloca estas palabras junto a la salida por la ventana y el consejo sobre el monte. La conversación explica los términos antes de que la separación de los participantes cierre la escena. No es necesario suponer que negociaron durante un tiempo prolongado en un lugar expuesto: el libro agrupa las acciones y el diálogo que permiten entender la huida y la protección posterior.

Exégesis del pasaje

נְקִיִּם אֲנַחְנוּ —*neqiyyim anajnu*, «quedaremos libres»— se refiere a quedar exentos de la responsabilidad de este juramento. No es una afirmación de impecabilidad general de los hombres.

La NTBT explicita el sentido condicional con «si no cumples estas condiciones». El hebreo de este versículo anuncia la exención, y las instrucciones y cláusulas siguientes delimitan cuándo corresponde. Leer 2:17–20 como una unidad conserva la promesa anterior y la precisión que ahora se añade.

Aplicación: expresa con claridad tus compromisos

Una promesa responsable requiere que quienes dependen de ella puedan comprender su alcance. Puedes servir con honestidad explicando lo que estás en condiciones de hacer y cumpliéndolo con fidelidad. En el

seguimiento de Jesucristo, la claridad de la palabra debe acompañar la bondad de la intención, especialmente cuando están en juego necesidades serias de otros.

---

18 Cuando entremos en la tierra, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has hecho bajar. Reunirás contigo en la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

Una casa señalada y una familia reunida

El cordón escarlata identificará la vivienda, y los familiares deberán estar reunidos dentro de ella para recibir la protección prometida.

Explicación del versículo

Los hombres precisan dos acciones de Rahab: atar una señal a la ventana y reunir en la casa a quienes desea proteger. La primera permite reconocer el lugar desde fuera; la segunda permite encontrar allí a las personas comprendidas en el acuerdo. La promesa no depende de que los israelitas puedan identificar por separado a cada miembro de la familia en medio de toda la ciudad.

La ventana es la misma por la que los exploradores han podido bajar. El punto de su propia salida servirá como referencia para la preservación de Rahab. El vínculo entre ayuda recibida y ayuda prometida adquiere así una expresión visible. El texto no dice que la cuerda usada para descender tuviera que ser idéntica al cordón de la señal; las funciones de ambos elementos son distintas.

El color escarlata vuelve reconocible la señal acordada. El cordón no es presentado como un objeto que por su materia o color pueda salvar una vida. La preservación se apoya en el compromiso que los hombres han asumido y que Josué respetará. La señal identifica la casa protegida dentro de ese compromiso.

La reunión incluye al padre, a la madre, a los hermanos y a toda la familia del padre. La enumeración retoma el pedido de 2:13. Rahab tiene ahora una responsabilidad hacia las personas por quienes ha intercedido: comunicarles lo necesario y reunirlas. El relato no reproduce esas conversaciones familiares, pero sí fija la condición de estar con ella en la casa.

La protección de una casa señalada permite una comparación con la Pascua narrada en Éxodo, donde las familias debían permanecer en viviendas marcadas. Sin embargo, aquí la señal es un cordón y el episodio pertenece a un juramento con Rahab. El libro no identifica explícitamente el hilo escarlata con la sangre de Cristo. La relación cristiana con Rahab se apoya de manera expresa en su fe y en su lugar dentro de la genealogía de Jesús, sin necesidad de atribuir al color un significado que este pasaje no declara.

Exégesis del pasaje

תִּקְוַת חוּט הַשָּׁנִי —*tiqvat jut hashani*— designa el cordón de hilo escarlata. La referencia al color y la orden de atarlo a la ventana determinan su sentido concreto dentro de la escena.

La orden תַּאַסְפִי אֵלַיִךְ הַבָּיְתָה —*taasfí eláyikh habáyta*, «reunirás contigo en la casa»— complementa la señal. Ambos requisitos pertenecen al mismo acuerdo y deben leerse junto con la responsabilidad por quienes permanezcan dentro, descrita en el versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:21–23 ofrece el antecedente de permanecer en una casa señalada durante un juicio. Es una comparación temática que ayuda a percibir protección y obediencia, conservando las diferencias entre la Pascua y el juramento de Jericó. Hebreos 11:31 destaca de manera explícita la fe de Rahab.

---

19 Si alguien sale afuera por las puertas de tu casa, su sangre recaerá sobre su cabeza y nosotros quedaremos libres de culpa. Pero si alguien pone la mano sobre cualquiera que esté contigo en la casa, su sangre recaerá sobre nuestras cabezas.

Quién responde por la vida de los protegidos

Los hombres distinguen entre quienes salgan de la casa y quienes permanezcan dentro. La condición define tanto el cuidado que deben observar los familiares como la responsabilidad de los enviados.

Explicación del versículo

El acuerdo se precisa mediante dos posibilidades contrapuestas. Si una persona sale de la casa, la responsabilidad por su muerte no recaerá sobre los hombres que prometieron protección. Si permanece dentro y alguien la ataca, ellos asumirán la responsabilidad. La condición de reunirse no era, por tanto, un detalle decorativo: determina el ámbito en el que pueden hacer efectiva su promesa.

La expresión «su sangre recaerá sobre su cabeza» pertenece al lenguaje de responsabilidad por una muerte. No describe un rito que Rahab deba realizar ni una condena espiritual adicional. Afirma que quien abandone el lugar acordado queda fuera de la protección que los enviados están en condiciones de garantizar.

La segunda mitad obliga seriamente a los hombres. No basta con exigir a la familia que permanezca dentro: ellos deben responder si se ataca a cualquiera que esté allí. El juramento incluye un deber concreto de preservar a personas que, de otro modo, compartirían el peligro de Jericó. El texto concede a esos familiares un lugar definido bajo el compromiso asumido.

La estructura del versículo evita que «toda la familia» se entienda como una identificación automática de personas dispersas por la ciudad. La protección prometida se aplica a quienes están con Rahab en la casa. La mujer debe reunirlos y los israelitas deben respetar el lugar identificado. La responsabilidad queda distribuida entre ambas partes, sin convertir la señal en sustituto de esas acciones.

Cuando Josué 6:22–23 relate la salida de Rahab y su parentela, mostrará el cumplimiento efectivo de lo prometido. Este versículo ayuda a comprender que la preservación de la familia responde a un compromiso previo con condiciones expresas, y no a una decisión improvisada durante la toma de la ciudad.

Exégesis del pasaje

דָּמוֹ בְרֹאשׁוֹ —*damo verosho*, «su sangre sobre su cabeza»— atribuye responsabilidad a la persona que sale. La expresión correspondiente דָּמוֹ בְרֹאשֵׁנוּ —*damo veroshenu*, «su sangre sobre nuestras cabezas»— la atribuye a los hombres si se daña a alguien protegido.

«Si alguien pone la mano» expresa aquí una agresión, determinada por el contexto de vidas en peligro. Las dos cláusulas forman una declaración de responsabilidad dentro del acuerdo, no una enseñanza de que todo sufrimiento humano provenga de haber abandonado un lugar físico determinado.

---

20 Si revelas este asunto nuestro, quedaremos libres del juramento que nos has hecho jurar».

Guardar el asunto forma parte del compromiso

La condición de no divulgar la misión se reafirma al cerrar los términos del juramento. Revelarla dejaría a los hombres libres de la obligación pactada.

Explicación del versículo

El versículo retoma una condición ya mencionada en 2:14: Rahab no debe revelar el asunto de los enviados. La repetición aparece después de explicar la señal de la casa y la responsabilidad por quienes estén dentro. De este modo, el acuerdo queda resumido tanto en lo que debe hacerse como en lo que debe evitarse.

El asunto es la misión secreta en la que los hombres han llegado a Jericó, con la protección y la salida que están concertando. Divulgarlo podría entregar a los enviados a la persecución y romper la confianza que sostiene la promesa. El silencio solicitado responde a esa situación determinada; el versículo no establece una obligación general de mantener secreto cualquier acto de una autoridad.

La consecuencia anunciada es quedar libres del juramento. Los hombres no amenazan aquí con una acción nueva contra Rahab. Declaran que la revelación incumpliría una condición del acuerdo y, por tanto, extinguiría la obligación especial de protección que han asumido. El lenguaje se entiende junto con la distribución de responsabilidad del versículo 19.

La reiteración también permite percibir la reciprocidad del compromiso. Rahab ha protegido a los enviados, y ellos prometen proteger a su casa; cada parte necesita que la otra mantenga lo convenido. La fidelidad que se prometieron en 2:14 tiene ahora una forma que puede reconocerse: señal visible para los israelitas, familia reunida y reserva sobre la misión.

La respuesta del versículo siguiente mostrará que Rahab acepta el conjunto. Por eso esta advertencia no interrumpe el vínculo entre los participantes, sino que termina de precisar sus términos. El capítulo pasará luego de la negociación a las acciones que demostrarán la aceptación y permitirán el regreso de los hombres.

Exégesis del pasaje

וְאִם תַּגִּידִי —*veim taggidi*, «y si revelas»— introduce una condición dirigida expresamente a Rahab. La consecuencia utiliza de nuevo el término de exención נְקִיִּם —*neqiyyim*, «libres»— en relación con este juramento.

La frase «que nos has hecho jurar» recuerda que la petición de un compromiso solemne nació de Rahab. Los hombres reconocen ese compromiso y especifican cuándo dejaría de obligarlos. El objeto del secreto queda determinado por la conversación previa, no por una prohibición ilimitada de hablar.

Relaciones bíblicas

Josué 2:14 formula la primera vez la condición de guardar el asunto, y 2:17–19 define las demás condiciones y responsabilidades. La repetición de 2:20 cierra esa unidad antes de la aceptación de Rahab.

---

21 Ella respondió: «Que sea como ustedes han dicho». Luego los despidió y ellos se fueron; ella ató el cordón escarlata a la ventana.

Rahab acepta y coloca la señal

La mujer confirma los términos y ata el cordón a la ventana. Su aceptación verbal se convierte en una acción visible.

Explicación del versículo

«Que sea como ustedes han dicho» expresa el consentimiento de Rahab al acuerdo. La frase se refiere al conjunto recién explicado: proteger a quienes estén en la casa señalada, reunir a la familia y no revelar la misión. Su respuesta permite que la conversación avance hacia la separación de los participantes.

Los hombres se marchan después de que ella los despide. El relato cierra así el encuentro dentro de la casa y prepara la etapa del monte. La secuencia no exige reconstruir cada posición durante el diálogo; lo importante es que se van con un compromiso comprendido y con el consejo necesario para evitar a sus perseguidores.

Rahab ata el cordón escarlata a la ventana. La señal acordada deja de ser una indicación para un futuro indefinido y se convierte en algo dispuesto en su vivienda. La acción expresa que ella toma en serio la palabra recibida y se prepara para la protección de su familia. Todavía tendrá que transcurrir la entrada de Israel y la toma de Jericó, pero la casa queda identificada según lo convenido.

El gesto no funciona de manera independiente de la promesa. El color y el hilo tienen una utilidad reconocible porque las partes han acordado qué significarán. La confianza de Rahab se vincula con lo que ha confesado de Jehová y con el juramento de los hombres. El texto no invita a reproducir el objeto como si garantizara protección por sí mismo.

La relación entre palabra y acción corresponde al modo en que el Nuevo Testamento recordará a Rahab. Hebreos 11:31 destaca su fe; Santiago 2:25 señala las acciones mediante las cuales acogió y ayudó a los mensajeros. Colocar la señal pertenece a esa disposición concreta a responder a lo que ha recibido, aunque todavía no haya visto el desenlace.

Exégesis del pasaje

כְּדִבְרֵיכֶם כֵּן הוּא —*kedivreikhem ken hu*, «conforme a sus palabras, así sea»— expresa aceptación. La respuesta no añade condiciones nuevas, sino que confirma las que acaban de precisarse.

Los verbos de despedir, marcharse y atar la señal llevan la escena hacia su cierre. La colocación del cordón retoma exactamente el signo indicado en 2:18 y permitirá al lector reconocer después el cumplimiento del compromiso.

Aplicación: responde con obediencia a la gracia de Cristo

La confianza se hace visible cuando una palabra recibida cambia lo que haces. En tu relación con Jesucristo, responder con obediencia expresa la fe con que recibes su gracia; no añade un precio a la salvación. Puedes examinar qué paso concreto de fidelidad corresponde a lo que ya has comprendido de su enseñanza.

Los exploradores regresan con un informe de confianza

---

22 Ellos fueron al monte y permanecieron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Estos los buscaron por todo el camino, pero no los encontraron.

La espera permite que la búsqueda termine sin hallarlos

Los hombres siguen el consejo de Rahab y permanecen en el monte tres días. Los perseguidores regresan sin haberlos encontrado.

Explicación del versículo

La narración retoma el movimiento de los exploradores después de su salida de la casa. Van al monte y permanecen allí, conforme a la indicación de Rahab. El consejo escuchado en 2:16 se convierte en una acción que puede ser seguida por el lector. La secuencia confirma que la mujer no solo les ofreció un refugio momentáneo: les dio una ruta adecuada para evitar a quienes los buscaban.

Los tres días se relacionan con el regreso de los perseguidores. El objetivo de la espera es dejar que concluya la búsqueda en el camino por el que luego deberán volver. La narración no convierte el número en una clave simbólica ni explica todas las circunstancias de su permanencia. Indica el tiempo necesario para que pase ese peligro concreto.

Los perseguidores han buscado «por todo el camino» sin encontrarlos. La expresión subraya el esfuerzo realizado y el fracaso de la búsqueda; no informa de un registro de cada lugar de la región. Los enviados se han apartado de la ruta esperada. La diferencia entre lo que los perseguidores suponen y el lugar donde realmente están explica el resultado.

El desenlace permite mirar retrospectivamente la ayuda de Rahab. Ocultarlos, desviar la persecución, hacerlos bajar y orientar su espera son acciones distintas que contribuyen a su preservación. El capítulo muestra una cadena de cuidado en medio del peligro, cuyo sentido religioso ha sido expresado en la confesión de Jehová y en el juramento.

El regreso de los perseguidores permite ahora que los exploradores retomen su misión hacia Josué. La demora no ha sido una renuncia al encargo. En este episodio, esperar forma parte del cumplimiento. El informe final se dará después de una experiencia en la que los enviados han dependido de una ayuda recibida dentro de la misma ciudad que debían reconocer.

Exégesis del pasaje

La repetición de «fueron», «permanecieron» y «hasta que regresaron» reproduce en la acción el orden del consejo de 2:16. Ese cumplimiento enlaza la conversación de la casa con el resultado de la huida.

וְלֹא מָצָאוּ —*velo matsau*, «pero no encontraron»— cierra la búsqueda desde el punto de vista de los perseguidores. El objeto se sobreentiende: los dos hombres enviados por Josué. La frase prepara su regreso sin narrar un nuevo enfrentamiento.

Relaciones bíblicas

Santiago 2:25 recuerda que Rahab envió a los mensajeros por otro camino. Este versículo muestra el resultado de la orientación que recibieron y permite reconocer el contenido práctico de aquella ayuda.

---

23 Los dos hombres regresaron, bajaron del monte, cruzaron y llegaron ante Josué hijo de Nun. Le contaron todo lo que les había sucedido.

Los enviados vuelven a quien les dio el encargo

Después de la espera, los exploradores regresan ante Josué y le cuentan lo sucedido. La misión concluye con comunicación y rendición del informe.

Explicación del versículo

El itinerario de regreso reúne varias acciones: salir del monte, descender, cruzar y llegar ante Josué. Cada una acerca a los hombres al lugar del que habían sido enviados. El relato no cuenta una segunda entrada en Jericó ni otra entrevista con Rahab; la ayuda recibida les ha permitido dejar atrás el espacio de la persecución.

El cruce se entiende dentro de la geografía del capítulo: han ido desde Sitim hacia Jericó y ahora vuelven hacia Josué, antes de que todo Israel atraviese el Jordán. El libro distinguirá este regreso de dos exploradores del cruce extraordinario del pueblo en el capítulo 3. No describe aquí un milagro que detenga el río para los dos hombres.

El destino del viaje es la persona que los había enviado. La misión no termina simplemente al ponerse a salvo. Deben comunicar lo que han aprendido y lo que les ha ocurrido para que Josué pueda conducir al pueblo con conocimiento de la situación. El envío y el regreso quedan unidos por esa responsabilidad de informar.

«Todo lo que les había sucedido» resume la experiencia narrada: detección, protección en casa de Rahab, confesión de la mujer, juramento y huida. El libro no reproduce el informe completo palabra por palabra. En el versículo siguiente selecciona su conclusión principal, que relaciona lo ocurrido con el don de la tierra y el temor de sus habitantes.

El juramento forma parte de la experiencia que deben transmitir. Más adelante, Josué reconocerá y hará cumplir la protección prometida a Rahab. La coherencia entre el capítulo 2 y Josué 6:22 muestra que la misión ha producido tanto información para Israel como una obligación hacia la casa que acogió a sus enviados.

Exégesis del pasaje

La serie de verbos de movimiento tiene como término «llegaron ante Josué hijo de Nun». Esa identificación retoma el comienzo del capítulo y cierra el recorrido de los enviados bajo el mismo responsable que los comisionó.

כָּל הַמִּצְאוֹת אוֹתָם —*kol hammotseot otam*, «todo lo que les había sucedido»— se refiere a los acontecimientos encontrados en su misión. La expresión no afirma que hayan adquirido conocimiento exhaustivo de toda Canaán, sino que comunican su experiencia.

Relaciones bíblicas

Josué 2:1 contiene el envío y 3:1 abrirá el movimiento de todo el pueblo desde Sitim hacia el Jordán. El regreso de los exploradores sirve de enlace entre ambos preparativos.

---

24 Le dijeron a Josué: «El SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; además, todos los habitantes de la tierra han desfallecido ante nosotros».

El informe confirma la promesa recibida

Los exploradores regresan convencidos de que Jehová ha entregado la tierra y de que sus habitantes desfallecen. Su conclusión recoge lo que Rahab les ha dicho.

Explicación del versículo

El informe culmina con Jehová como sujeto de la entrega. Los hombres no presentan su escape como prueba de su superioridad personal ni atribuyen a Rahab el poder de darles la tierra. Interpretan lo aprendido a la luz de la promesa. Su misión ha descubierto una situación dentro de Jericó que concuerda con lo que Dios había anunciado a Josué.

La expresión «toda la tierra en nuestras manos» habla con confianza del resultado esperado. Jericó todavía tiene su rey y sus murallas, e Israel aún debe cruzar el Jordán. Por eso el informe no afirma que la ocupación material esté ya terminada. Confiesa la certeza del don divino antes de las acciones que el resto del libro narrará.

La segunda parte repite el desfallecimiento de los habitantes. La relación verbal con 2:9 es estrecha: lo que Rahab ha explicado dentro de la ciudad se convierte en noticia para el dirigente de Israel. El capítulo concede a su testimonio una función decisiva. La fe de una mujer de Jericó contribuye a que los enviados vuelvan con una perspectiva distinta de la que podría producir el peligro sufrido.

El contraste con el informe negativo de Números 13:31–33 ayuda a reconocer el movimiento de la historia. En aquella ocasión, la fuerza de los habitantes llevó a muchos a pensar que no podían entrar. Aquí los enviados regresan afirmando que Jehová ha dado la tierra. La confianza no elimina la responsabilidad de escuchar y obedecer; los capítulos siguientes seguirán sometiendo la conducta de Israel a la palabra de Dios.

El capítulo termina así preparando el cruce. La experiencia de los exploradores, la confesión de Rahab y la promesa recibida por Josué convergen sin confundirse. El conocimiento de lo que ocurre en Jericó anima al pueblo, pero el fundamento del camino sigue siendo Jehová y su fidelidad. La preservación prometida a Rahab recordará durante la conquista que reconocer al Dios de Israel también abre una historia de misericordia.

Exégesis del pasaje

נָתַן יְהוָה בְּיָדֵנוּ —*natán YHWH beyadenu*, «Jehová ha entregado en nuestras manos»— emplea la mano como imagen de dominio o disposición. La declaración expresa confianza en una entrega que todavía debe realizarse históricamente.

La repetición de נָמֹגוּ —*namogu*, «han desfallecido»— enlaza el informe con las palabras de Rahab en 2:9. Los hombres transmiten el sentido de su testimonio, sin afirmar que hayan entrevistado individualmente a todos los habitantes de la tierra.

Aplicación: afirma tu esperanza en la fidelidad del Señor

La confianza en Dios puede fortalecerse al escuchar testimonios concretos de su fidelidad, siempre examinados a la luz de su Palabra. Para ti, la esperanza definitiva está en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Esa confianza llama a obedecer y a actuar con misericordia; no convierte una expectativa personal en promesa de Dios ni vuelve innecesario escucharle durante el camino.

Capítulo 3

El paso del Jordán

---

[1] Josué se levantó temprano por la mañana. Él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim, llegaron hasta el Jordán y pasaron allí la noche antes de cruzar.

Todo el pueblo llega a la orilla

Josué conduce a Israel desde Sitim hasta el Jordán. La entrada anunciada se convierte en un movimiento de la comunidad entera.

Explicación del versículo

El capítulo cambia la escala del relato. En la exploración anterior habían cruzado dos hombres; ahora se desplazan Josué y todos los hijos de Israel. El pueblo sale del campamento de Sitim y llega al río que separa su situación presente de la entrada en Canaán. El movimiento responde al encargo que Jehová había dado en 1:2.

Josué se levanta temprano y pone en marcha la comunidad. Ese detalle presenta diligencia en la responsabilidad recibida, sin convertir una hora concreta del día en norma religiosa para toda persona. La narración seguirá señalando acciones de Josué como conductor, pero mantendrá la presencia de Jehová y el arca del pacto en el centro del cruce.

La llegada a la orilla no se confunde con el cruce mismo. El pueblo pasa allí la noche antes de atravesar. Esta pausa prepara las instrucciones sobre el arca, la distancia y la consagración. La proximidad del objetivo no hace innecesario escuchar cómo deben proceder. El relato da espacio a la preparación comunitaria antes de describir la detención de las aguas.

El Jordán es un obstáculo real dentro de la geografía de la entrada. Más adelante se explicará que estaba desbordado por ser tiempo de cosecha. El pueblo no cruza porque el narrador ignore las dificultades del terreno; la descripción de esas dificultades preparará el reconocimiento de lo que Jehová hace. La escena pasa de una marcha posible por tierra a un cruce que dependerá de la intervención anunciada.

La presencia de «todos los hijos de Israel» también fija el alcance de la acción. No se está preparando un paso reservado a los combatientes o a los dirigentes. Las instrucciones y la permanencia de los sacerdotes en medio del río servirán para que toda la nación termine de cruzar. El final del capítulo recogerá precisamente esa meta común.

Exégesis del pasaje

וַיַּשְׁכֵּם —*vayyashkem*, «se levantó temprano»— describe la acción de Josué al comenzar la jornada. El relato une su iniciativa con el movimiento del pueblo, sin atribuirle el poder que después detendrá las aguas.

«Antes de cruzar» señala que el alojamiento sucede todavía en la orilla de partida. La frase permite distinguir la aproximación al río del paso que se narrará en 3:14–17. El detalle será importante al seguir las instrucciones de los oficiales.

Relaciones bíblicas

Josué 1:2 contiene el mandato de cruzar con todo el pueblo. 3:17 mostrará su cumplimiento colectivo, y 4:23–24 explicará el propósito de recordar esa obra de Jehová.

---

[2] Al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento

Los oficiales preparan el movimiento de la comunidad

Después del período junto al Jordán, los oficiales recorren el campamento para comunicar cómo comenzará el cruce.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a mostrar a los oficiales recorriendo el campamento. Su intervención conecta el liderazgo de Josué con las personas que deben moverse juntas. En 1:10–11 habían recibido una orden sobre provisiones; ahora comunicarán la señal que indicará el momento de salir y la manera de seguirla.

El período de tres días sitúa el anuncio después de una permanencia junto al río. La frase no relata un cruce inmediato al llegar a la orilla. Israel debe esperar y recibir instrucciones. La preparación forma parte de la entrada, que el libro presenta como una acción conducida por la palabra de Jehová y no como una simple decisión de avanzar por la ruta más rápida.

La oración continúa en el versículo 3: los oficiales recorren el campamento «y ordenan al pueblo». Separar la breve noticia de su continuación ocultaría su función. Su paso por el campamento tiene el fin de comunicar qué deben observar y cuándo ponerse en marcha. La tarea de estos responsables sirve a una obediencia que abarcará a toda la comunidad.

La mención de tres días debe distinguirse de las otras referencias temporales de los preparativos. El capítulo 1 anuncia un cruce próximo y el 2 cuenta la espera de los exploradores. El relato organiza esas escenas por sus participantes y propósitos, sin proporcionar todos los datos para fijar cómo se superponen. Aquí lo claro es el paso de la espera del campamento a la instrucción pública para cruzar.

Exégesis del pasaje

מִקְצֵה שְׁלֹשֶׁת יָמִים —*miqtsé shelóshet yamim*, «al cabo de tres días»— delimita el momento de la visita de los oficiales. El texto continúa inmediatamente con el mandato que transmiten en 3:3–4.

El verbo que describe su recorrido por el campamento pertenece a la misma familia verbal de pasar o cruzar que aparece repetidamente en estos capítulos. Aquí se refiere a su desplazamiento entre las personas, no al cruce del Jordán. El complemento determina la acción concreta.

Relaciones bíblicas

Josué 1:10–11 había presentado la primera intervención de los oficiales para los preparativos. 3:3–4 permite leer esta nueva visita con el contenido que la explica.

---

[3] y ordenaron al pueblo: «Cuando vean el arca del pacto del SEÑOR su Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, salgan de su lugar y síganla.

El arca del pacto señala el comienzo del camino

Israel debe ponerse en marcha al ver el arca llevada por los sacerdotes. La entrada queda orientada por la presencia del Dios que ha establecido su pacto con el pueblo.

Explicación del versículo

La instrucción concede al pueblo una señal visible para comenzar el movimiento: ver a los sacerdotes llevando el arca del pacto. En una comunidad numerosa, ese punto de referencia permite reconocer la dirección común. El momento de salir no depende de que cada grupo decida por sí mismo cuándo avanzar.

El arca pertenece a la relación de Israel con Jehová. Éxodo 25:10–22 describe su construcción y la palabra divina asociada al lugar del encuentro. Deuteronomio 10:1–5 recuerda que las tablas del pacto fueron depositadas en ella. Al ir delante del pueblo, el arca recuerda que la entrada en Canaán continúa una historia de palabra, pacto y presencia.

Los portadores son «los sacerdotes levitas». La expresión identifica a los sacerdotes por su pertenencia levítica, sin afirmar que toda persona de Leví ejerza el mismo oficio. Números 3:5–10 distingue los deberes de los levitas y el servicio sacerdotal. Aquí el relato concentra la atención en quienes llevan el arca durante el cruce.

«Salgan de su lugar y síganla» requiere una respuesta coordinada. Permanecer cerca del río no basta; habrá que dejar el sitio de espera y seguir la conducción indicada. La instrucción siguiente fijará una distancia para que la dirección pueda ser reconocida. El desplazamiento tiene así orden y finalidad, en lugar de describirse como una aglomeración alrededor de un objeto sagrado.

El poder que abrirá el camino se atribuirá a Jehová, Señor de toda la tierra. El arca hace visible la relación con él, pero el relato no la presenta como un instrumento que los israelitas puedan usar para dominarlo. El cruce ocurre conforme a la palabra que él comunica; la comunidad responde a esa iniciativa con atención y obediencia.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה —*arón berit YHWH*, «arca del pacto de Jehová»— vincula el objeto con el pacto. Esa denominación explica su lugar central en la marcha mejor que una interpretación como amuleto de victoria.

«Cuando vean» introduce la condición temporal del movimiento; los mandatos de salir y seguir son la respuesta. La orden define una señal concreta para este acontecimiento, sin establecer que todo camino de la vida deba ser decidido mediante una señal visible semejante.

---

4 Pero mantengan una distancia de aproximadamente un kilómetro entre ustedes y ella; no se acerquen a ella, para que sepan el camino por el que deben ir, porque nunca antes han pasado por ese camino».

La distancia ayuda al pueblo a reconocer la ruta

Israel debe mantener una separación respecto al arca para seguir el camino indicado. La medida es aproximada y forma parte de las instrucciones de este cruce.

Explicación del versículo

La orden de seguir el arca se acompaña de una distancia. El pueblo no debe avanzar agolpado junto a los sacerdotes que la llevan. La separación permite que la conducción del movimiento sea reconocible para la comunidad y que cada grupo siga la dirección común. El propio versículo explica su propósito: que sepan el camino por el que han de ir.

La referencia a una ruta que nunca habían recorrido caracteriza el momento histórico. Israel está entrando en una tierra desde una situación que no ha vivido antes como pueblo. Necesita atender a la señal establecida en lugar de actuar como si ya dominara el recorrido. El arca irá delante, mientras la comunidad aprende a seguir la conducción dispuesta para ella.

La distancia expresa también el cuidado con que se trata lo relacionado con Jehová. El contexto del arca pertenece a su santidad y su pacto. Sin embargo, la razón que aquí se desarrolla de manera explícita es la orientación del pueblo. Conviene mantener esa prioridad, sin atribuir al versículo una amenaza de castigo que no formula en esta escena.

«Aproximadamente un kilómetro» comunica una medida antigua en términos comprensibles. El hebreo dice alrededor de dos mil codos. El codo era una unidad vinculada a la longitud del antebrazo, cuya equivalencia no puede tratarse como una cifra moderna exacta en todos los contextos. La aproximación de la NTBT conserva tanto la magnitud como el carácter estimado de la indicación.

La instrucción no debe convertirse en una regla sobre cuánto puede acercarse una persona a Dios en cualquier época. Se refiere al orden físico de esta marcha, con el arca llevada por sacerdotes y una

comunidad que va a cruzar. El pasaje invita primero a comprender cómo se organiza el acontecimiento y cómo la atención a la palabra permite participar en él.

Exégesis del pasaje

כְּאַלְפַּיִם אַמָּה —*kealpayim amá*, «alrededor de dos mil codos»— incluye una marca de aproximación. «En la medida» refuerza la referencia a una distancia real, sin transformar la equivalencia actual en una longitud exacta.

La frase de propósito «para que sepan el camino» se relaciona con mantener la separación y seguir el arca. La expresión final, literalmente «desde ayer y anteayer», funciona aquí como manera de decir que no habían recorrido antes ese camino. La NTBT comunica su sentido, no una prohibición limitada a los dos días anteriores.

Relaciones bíblicas

Josué 3:14–17 mostrará el orden anunciado: los portadores van delante, se detienen y el pueblo cruza. Esa realización permite entender la distancia como parte del movimiento comunitario.

---

[5] Josué dijo al pueblo: «Conságrense, porque mañana el SEÑOR hará maravillas entre ustedes».

Prepararse ante las maravillas de Jehová

Josué llama al pueblo a consagrarse porque Jehová va a actuar en medio de ellos. La preparación responde a la santidad del que abre el camino.

Explicación del versículo

La preparación para cruzar no se reduce a disponer provisiones o seguir una ruta. Josué llama al pueblo a consagrarse. La orden coloca el acontecimiento dentro de su relación con Jehová: no van a experimentar solo un cambio de ubicación, sino una obra del Dios que los ha llamado a ser su pueblo.

Consagrarse significa disponerse de manera apropiada ante lo santo. En otros pasajes esa preparación incluye instrucciones concretas de purificación, como sucede antes del encuentro en Sinaí (Éxodo 19:10–15). Josué 3:5 no enumera aquí todos los actos que el pueblo debe realizar. Ese antecedente ayuda a entender la seriedad de la preparación, sin permitir copiar cada disposición de Sinaí como si estuviera expresamente repetida en esta escena.

La razón de la orden es lo que Jehová hará «mañana». Josué anuncia una intervención próxima y sitúa la expectativa en el Señor. El pueblo debe prepararse para recibirla y reconocerla, no producirla mediante su consagración. La promesa precede al acontecimiento y permite que el cruce sea entendido después como cumplimiento de una palabra divina.

«Entre ustedes» dirige la mirada hacia la comunidad. La maravilla no se narra como una experiencia privada reservada a Josué. Los sacerdotes llevarán el arca, el pueblo cruzará y las generaciones posteriores recibirán la memoria del hecho. El carácter comunitario de la acción explica por qué la preparación también se comunica a todos.

La maravilla anunciada se concretará en la detención de las aguas y el paso por tierra seca. El capítulo no describe una expectativa religiosa indefinida. La preparación tiene como horizonte la obra que Dios ha anunciado y que el relato va a mostrar. De ese modo, santidad, palabra y acción permanecen unidas.

Exégesis del pasaje

הִתְקַדָּשׁוּ —*hitqaddashu*, «conságrense»— es un mandato dirigido al pueblo para disponerse ante Jehová. Su relación con lo santo depende aquí de quién va a actuar y del encuentro comunitario con su obra.

נִפְלָאוֹת —*niflaot*, «maravillas»— designa actos extraordinarios de Dios que provocan reconocimiento y asombro. El sujeto del verbo «hará» es Jehová: el texto no atribuye al grado de preparación humana el poder de detener las aguas.

Aplicación: acércate al Padre con reverencia por medio de Cristo

Puedes acercarte a Dios con reverencia y con un corazón dispuesto a escuchar. Para el creyente, el acceso al Padre se fundamenta en la obra de Jesucristo, no en alcanzar por esfuerzo propio una pureza que obligue a Dios a actuar (Hebreos 10:19–22). La preparación y la obediencia responden a su gracia; no son una técnica para exigir un milagro.

---

6 Josué dijo a los sacerdotes: «Levanten el arca del pacto y pasen delante del pueblo». Ellos levantaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Los sacerdotes ponen el arca delante del pueblo

Josué comunica a los sacerdotes la instrucción de llevar el arca, y ellos actúan. La marcha comienza con una respuesta concreta a la palabra recibida.

Explicación del versículo

Las indicaciones generales de los oficiales se convierten ahora en una orden dirigida a los responsables de llevar el arca. El pueblo sabe qué señal observará, y los sacerdotes reciben la tarea de hacerla visible. La coordinación permite que la comunidad avance siguiendo el orden anunciado.

«Levanten el arca del pacto» recuerda que el objeto se transporta mediante el servicio de personas. El relato describe una acción física y obediente de los sacerdotes, sin atribuir al arca un movimiento independiente. Su lugar central se explica por la presencia y el pacto de Jehová, no por una capacidad propia del objeto.

La orden incluye ir delante del pueblo. Los portadores deben encabezar el acercamiento al río y, después, detenerse donde Jehová indicará. Su servicio facilita el paso de otros, pero también los sitúa primero ante el obstáculo. La narración dará sentido a esa posición mediante la promesa de que las aguas serán cortadas.

La segunda parte del versículo cuenta la respuesta con los mismos elementos: levantan el arca y van delante. Esa correspondencia entre orden y acción muestra el comienzo de la obediencia que estructura el episodio. El relato no necesita atribuir a los sacerdotes una fuerza extraordinaria personal; muestra que realizan el servicio encomendado.

La escena prepara la palabra de Jehová a Josué en 3:7–8 y el anuncio público de 3:9–13. El lector conocerá el propósito de la señal y el lugar donde los sacerdotes deben permanecer. Comprender el cruce requiere seguir esas palabras junto con los movimientos, porque la narración interpreta lo sucedido como respuesta a la iniciativa de Dios.

Exégesis del pasaje

שְׂאוּ אֶת אֲרוֹן הַבְּרִית —*seu et arón habberit*, «levanten el arca del pacto»— asigna una tarea a los sacerdotes. La repetición posterior de levantar y avanzar muestra su cumplimiento dentro de la misma escena.

«Delante del pueblo» señala la posición de los portadores y vincula la acción con la instrucción de seguir el arca en 3:3. No significa que los sacerdotes decidan por sí mismos la ruta o el momento de la intervención divina.

Relaciones bíblicas

Josué 3:8 precisará dónde deben detenerse, y 3:17 mostrará su permanencia en el río mientras los demás cruzan. El servicio comienza delante del pueblo y continúa hasta que el conjunto pueda pasar.

El SEÑOR confirma el liderazgo de Josué

7 El SEÑOR dijo a Josué: «Hoy comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que, como estuve con Moisés, estaré contigo.

Dios hará visible que acompaña a Josué

El cruce servirá también para que Israel reconozca que Jehová está con Josué como estuvo con Moisés.

Explicación del versículo

Jehová habla a Josué acerca del significado que el acontecimiento tendrá para su liderazgo. «Hoy comenzaré» anuncia el inicio de una confirmación pública. Josué ya ha sido comisionado y reconocido, pero el pueblo verá una acción de Dios que hará visible la continuidad de su acompañamiento.

Engrandecerlo «ante los ojos de todo Israel» significa establecer su reconocimiento delante de la comunidad. El propósito se expresa inmediatamente: que sepan que Jehová está con él. La atención no se detiene en el prestigio personal del dirigente; su autoridad deberá ser entendida como servicio sostenido por la presencia del Señor.

La comparación con Moisés retoma 1:5 y responde al cambio de etapa abierto por su muerte. El pueblo que había conocido la conducción divina bajo Moisés recibirá ahora una confirmación respecto de Josué. El paso por agua evocará la salida de Egipto, relación que Josué 4:23 hará explícita. La misma fidelidad divina sostiene una nueva fase de la historia.

La iniciativa pertenece a Jehová. Josué no tiene que inventar una demostración para fabricar su reconocimiento ni presentarse como dueño del poder que abrirá el río. Debe transmitir la orden a los sacerdotes y explicar al pueblo la palabra recibida. La confirmación de su liderazgo sucede dentro de esa obediencia.

El relato del capítulo 4 recogerá el resultado con términos semejantes: Jehová engrandeció a Josué y el pueblo lo reconoció como había reconocido a Moisés (Josué 4:14). La promesa y su cumplimiento permiten seguir este propósito particular del cruce junto con el propósito mayor de llevar a Israel a la tierra.

Exégesis del pasaje

אָחֵל גַּדֶּלְךָ —*ajel gaddelkha*, «comenzaré a engrandecerte»— atribuye a Dios la acción de establecer la consideración pública de Josué. El verbo no hace del dirigente alguien divino ni independiente de la ley que debe guardar.

La cláusula «para que sepan» explica la finalidad: reconocer el acompañamiento de Jehová. «Como estuve con Moisés, estaré contigo» afirma continuidad en esa presencia, sin decir que ambos servidores tengan funciones idénticas en todos los aspectos.

Relaciones bíblicas

Josué 1:5 había ofrecido a Josué la seguridad del acompañamiento. Aquí se anuncia cómo Israel lo reconocerá, y 4:23–24 situará el cruce dentro del testimonio de la mano poderosa de Jehová ante todos los pueblos.

8 Tú ordenarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: “Cuando lleguen hasta el borde de las aguas del Jordán, deténganse en el Jordán”».

Los sacerdotes reciben un lugar donde permanecer

La orden de llegar al agua y detenerse establece el punto en que los portadores del arca participarán en el cruce prometido.

Explicación del versículo

Jehová encarga a Josué comunicar una instrucción precisa a los sacerdotes. La presencia del dirigente no reemplaza la responsabilidad de quienes llevan el arca; él debe transmitirles cómo proceder. La preparación une así palabra divina, conducción humana y servicio sacerdotal sin confundir sus funciones.

Los portadores deben llegar hasta el borde de las aguas y detenerse en el Jordán. No se les indica que retrocedan ante el río ni que lo atraviesen de inmediato por sus propios medios. Su posición formará parte de la señal mediante la cual Jehová abrirá paso al pueblo. Los versículos 13 y 15 relacionarán la entrada de sus pies en el agua con la detención de la corriente.

El verbo de detenerse anticipa una permanencia. Al final del capítulo, los sacerdotes estarán firmes en el cauce seco mientras Israel cruza. El capítulo 4 prolongará esa escena hasta que se termine lo mandado. Su servicio incluye estar en el lugar indicado durante el tiempo necesario para que otros puedan pasar.

La instrucción es concreta y pertenece a una promesa expresa. El relato no está proponiendo que cualquier persona entre en un río peligroso para forzar una intervención de Dios. La acción de los sacerdotes responde a la palabra que Jehová ha dado acerca de este cruce. El orden de escuchar y actuar es parte de la manera en que el libro presenta la fe.

La orilla y el interior del río aparecen como momentos de una misma secuencia. El pasaje 3:15–17 explicará cómo los pies entran en el agua y cómo, una vez detenida la corriente, los sacerdotes permanecen en tierra seca. Leer la orden junto con su cumplimiento evita exigir a este breve versículo toda la descripción del acontecimiento.

Exégesis del pasaje

בַּיַּרְדֵּן תַּעֲמֹדוּ —*bayyardén ta‘amodu*, «deténganse en el Jordán»— fija la acción de los portadores al llegar. La posición del arca se hará visible para el pueblo y permanecerá ligada a la apertura del paso.

«Tú ordenarás» se dirige a Josué, y las palabras citadas se dirigen a los sacerdotes. Distinguir esos destinatarios ayuda a seguir cómo la orden pasa de Jehová a Josué y de Josué a quienes deben ejecutarla.

Relaciones bíblicas

Josué 3:15–17 desarrolla el cumplimiento de la orden; 4:10–11 añade que los sacerdotes permanecieron hasta que terminó lo mandado y todo el pueblo pudo cruzar.

El cruce como señal para Israel

---

9 Josué dijo a los hijos de Israel: «Acérquense aquí y escuchen las palabras del SEÑOR su Dios».

Escuchar antes de contemplar la señal

Josué convoca al pueblo a oír las palabras de Jehová. La explicación del acontecimiento precede al paso por el río.

Explicación del versículo

La invitación a acercarse reúne a Israel para escuchar. Después de ordenar el movimiento de los portadores del arca, Josué dirige ahora una palabra al conjunto del pueblo. La comunidad necesita conocer el sentido de lo que va a ocurrir, además de observar la señal que orientará su marcha.

«Escuchen las palabras del SEÑOR su Dios» identifica la autoridad del anuncio. Josué habla como transmisor de un encargo recibido; no presenta una estrategia propia como explicación suficiente. Los versículos siguientes describirán el cruce como señal de que el Dios viviente está en medio de Israel y cumplirá su palabra respecto de la tierra.

La relación entre palabra y acontecimiento permite reconocer el cumplimiento. El pueblo no tendrá que atribuir un significado arbitrario a un hecho sorprendente después de verlo. Ha recibido de antemano una

promesa y una interpretación: las aguas se detendrán cuando los sacerdotes entren con el arca, y el paso mostrará la presencia del Señor de toda la tierra.

La orden de acercarse aquí no contradice la distancia establecida respecto al arca en 3:4. Los mandatos tienen objetos distintos: reunirse para oír a Josué y mantener la separación adecuada durante la marcha. El pasaje no está narrando que el pueblo ignore la instrucción anterior ni que Josué la revoque.

El énfasis en oír conserva el vínculo con el comienzo del libro. La fuerza de Josué debía estar orientada por la ley, y ahora la comunidad es llamada a escuchar la palabra que guía su entrada. El cruce extraordinario no sustituye la obediencia; será una obra de Dios recibida dentro de esa relación de escucha.

Exégesis del pasaje

גֹּשׁוּ הֵנָּה וְשִׁמְעוּ —*goshu hénna veshimʿu*, «acérquense aquí y escuchen»— contiene dos imperativos relacionados. El acercamiento tiene la finalidad inmediata de atender a lo que va a comunicarse.

La expresión «SEÑOR su Dios» señala la relación del que habla con el pueblo receptor. El contenido de 3:10–13 debe leerse como continuación de esta convocatoria, no como una explicación aislada que cualquier persona pueda aplicar a su propio proyecto.

Aplicación: escucha la Escritura al seguir a Jesucristo

La atención a la Escritura te permite recibir los acontecimientos con un criterio distinto de la mera impresión. En tu seguimiento de Jesucristo, aprender a escuchar su enseñanza y ponerla en práctica debe acompañar la búsqueda de su ayuda. La fe no necesita inventar mensajes para cada hecho; se alimenta de la palabra que Dios ha dado.

---

10 Josué añadió: «Por esto sabrán que el Dios viviente está en medio de ustedes y que ciertamente
expulsará de delante de ustedes a los cananeos, a los hititas, a los heveos, a los ferezeos, a los
gergeseos, a los amorreos y a los jebuseos.

La señal revela al Dios viviente en medio de Israel

El paso por el Jordán confirmará que Jehová acompaña a su pueblo y cumplirá la promesa de establecerlo en la tierra.

Explicación del versículo

«Por esto sabrán» anuncia que el cruce tendrá un significado reconocible. El acontecimiento que Josué está a punto de describir permitirá al pueblo conocer la presencia activa de Dios. El relato no se limita a presentar un prodigio: explica qué verdad mostrará y cómo se relaciona con la siguiente etapa de la historia.

La expresión «el Dios viviente» pone el énfasis en quien habla y actúa. Israel no está entrando bajo la protección de una memoria sin eficacia o de un objeto que funciona por sí mismo. El Señor que lo ha conducido demostrará su presencia en medio de la comunidad. El arca será la referencia visible del pacto, mientras la acción que abre el paso pertenece a él.

La confirmación mira más allá del río. Jehová expulsará de delante de Israel a los pueblos que habitan la tierra. El paso por el Jordán servirá como señal inicial de que la promesa de establecimiento no queda anulada por los obstáculos que encontrarán después. El pueblo tendrá que seguir escuchando y obedeciendo durante ese proceso, como ya ha sido exigido a Josué.

La lista identifica a cananeos, hititas, heveos, ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos. La misma agrupación de siete pueblos aparece en Deuteronomio 7:1–6, que describe su fuerza y advierte contra adoptar sus cultos. Aquí la lista conecta el anuncio del cruce con aquella instrucción, sin ofrecer una descripción individual de cada población o de todas sus ciudades.

La presencia de Dios en medio del pueblo es la razón para confiar, no una declaración de superioridad moral innata de Israel. El libro narrará tanto la derrota de enemigos como el juicio contra el pecado dentro de la comunidad. La señal debe conducir a reconocer y obedecer a Jehová. Separarla de esa relación deformaría la enseñanza de la entrada.

Exégesis del pasaje

אֵל חַי בְּקִרְבְּכֶם —*El jai beqirbekhem*, «el Dios viviente está en medio de ustedes»— identifica el contenido central de lo que conocerán. La presencia se afirma respecto de la comunidad, no como una capacidad propia del arca.

הוֹרֵשׁ יוֹרִישׁ —*horesh yorish*— reúne dos formas del mismo verbo para reforzar la certeza de que Dios desposeerá a los pueblos mencionados. La NTBT comunica ese énfasis con «ciertamente expulsará». El anuncio pertenece a esta entrada histórica en la tierra.

Relaciones bíblicas

Josué 3:13 precisa el signo anunciado; 3:16–17 narra su realización. 21:43–45 mirará después el establecimiento como cumplimiento de la palabra de Jehová.

---

[11] Miren, el arca del pacto del Señor de toda la tierra cruza delante de ustedes por el Jordán.

El Señor de toda la tierra abre el camino

El arca del pacto va delante de Israel como referencia de la presencia del Señor. Su autoridad alcanza también al río que deben atravesar.

Explicación del versículo

Josué señala el arca y llama la atención del pueblo sobre su movimiento. «Miren» relaciona la palabra que están escuchando con algo que podrán observar. La entrada no queda reducida a un anuncio distante: los portadores van a avanzar delante de ellos hacia el Jordán.

El título «Señor de toda la tierra» explica por qué el cruce puede ser una señal confiable. La autoridad de Jehová no se limita al campamento ni termina en una orilla. El río y la tierra a la que Israel entrará pertenecen al ámbito de su señorío. El anuncio responde a la situación concreta del pueblo a partir de una verdad más amplia sobre Dios.

La construcción vincula el pacto con su Señor. El arca no es soberana ni ocupa el lugar de Dios; pertenece a la relación que él ha establecido con Israel. El que abre el camino es el Señor al que esa arca está asociada. La distinción permite reconocer el sentido de la señal sin convertir un objeto sagrado en fuente independiente de poder.

«Cruza delante de ustedes» anticipa el acontecimiento que los versículos siguientes desarrollarán. Primero los sacerdotes entrarán al agua y permanecerán, después el pueblo podrá atravesar por tierra seca y finalmente los portadores saldrán del río. El anuncio resume el paso del arca como referencia de conducción, sin describir todavía cada etapa del orden narrativo.

La confesión de Rahab ofrece una relación cercana: ella había reconocido que Jehová es Dios en los cielos y en la tierra. Israel escucha ahora que el arca pertenece al Señor de toda la tierra. Ambas declaraciones ayudan a comprender la entrada como manifestación de una autoridad que ya ha actuado fuera de Canaán y no queda encerrada en un territorio.

Exégesis del pasaje

אֲדוֹן כָּל הָאָרֶץ —*adón kol haárets*, «Señor de toda la tierra»— se refiere al Dios del pacto. El título se repetirá en 3:13, donde el nombre de Jehová hace explícita esa identificación.

El movimiento del arca se expresa mediante sus portadores, identificados en 3:3 y 3:6. La frase no describe que el objeto se desplace sin ellos. «Delante de ustedes» conserva el papel de señal que permite al pueblo reconocer el camino.

Relaciones bíblicas

Josué 2:11 contiene la confesión de Rahab sobre el gobierno de Jehová en cielo y tierra. Salmo 114:3–7 celebrará poéticamente el mar y el Jordán que ceden ante el Señor, el Dios de Jacob.

---

12 Ahora tomen a doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

Doce hombres representarán a las tribus

Antes de explicar por completo la tarea, Josué ordena escoger un hombre de cada tribu. El capítulo siguiente mostrará su participación en la memoria del cruce.

Explicación del versículo

La instrucción de escoger doce hombres aparece dentro del anuncio al pueblo. El versículo no detalla todavía qué harán, pero fija su modo de elección: uno por cada tribu. Esa representación vincula la tarea con todo Israel, en lugar de reservarla a una familia o a un grupo de combatientes.

El capítulo 4 dará el propósito concreto. Los hombres recogerán piedras de donde están los pies de los sacerdotes y las llevarán al lugar del campamento. Las piedras servirán como recordatorio y como ocasión para explicar a los hijos lo que Jehová hizo (Josué 4:2–7). Por tanto, esta elección prepara una tarea de memoria dentro de la misma entrada.

La presencia de un representante por tribu reconoce la participación común en el acontecimiento. Las herencias se distribuirán en lugares diferentes y algunas ya se encuentran al oriente del río. Sin embargo, la acción de Jehová afecta al pueblo como una comunidad. La señal de las doce piedras conservará esa dimensión compartida para quienes vivan después.

La función de estos hombres no debe confundirse con la de los sacerdotes portadores del arca. Aquí se seleccionan representantes de las tribus; la tarea sacerdotal ya ha sido identificada. El relato distingue así a quienes permanecerán con el arca durante el paso y a quienes llevarán una memoria material de lo sucedido.

El breve mandato anticipa que cruzar no será el único objetivo del episodio. Israel tendrá que aprender a recordar y transmitir el sentido de la obra divina. El capítulo siguiente relacionará expresamente las preguntas de los hijos con la responsabilidad de los padres de contar que Jehová abrió el Jordán. La preparación de esa enseñanza comienza antes de que se complete el paso.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֶחָד אִישׁ אֶחָד לַשֵּׁבֶט —*ish ejad ish ejad lashávet*, «un hombre, un hombre por tribu»— distribuye la representación de manera explícita. El número doce recibe aquí su explicación de las tribus, sin necesidad de asignar a cada hombre un simbolismo adicional.

El mandato no nombra a los representantes ni relata su elección individual. Josué 4:4 los presentará como los que Josué había designado. La continuidad entre ambos capítulos aporta la función que este versículo deja pendiente de desarrollar.

---

13 En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR, Señor de toda la tierra, reposen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán quedarán cortadas; las aguas que descienden de arriba se detendrán formando un solo montón».

El anuncio precisa cuándo se detendrán las aguas

Josué vincula la entrada de los sacerdotes al río con la interrupción de la corriente. El pueblo recibe una palabra concreta antes de contemplar su cumplimiento.

Explicación del versículo

El anuncio une un momento visible con una acción de Jehová: cuando los pies de los sacerdotes reposen en las aguas, la corriente quedará cortada. La precisión permite reconocer después el acontecimiento como cumplimiento de la palabra recibida. Israel no tendrá que decidir por sí mismo qué señal podría confirmar la promesa.

Los sacerdotes llevan el arca de Jehová, «Señor de toda la tierra». La repetición del título conecta la señal con la autoridad de Dios sobre el río. El peso del arca y la fuerza física de los hombres no se presentan como explicación de la detención. La narración atribuye el paso al Señor que ha anunciado lo que hará.

La referencia a las aguas «que descienden de arriba» sigue el sentido de la corriente. El versículo anuncia que se detendrán formando un montón. La realización en 3:16 distinguirá las aguas detenidas aguas arriba de las que continúan hacia el mar Salado hasta agotarse en el tramo del paso. El anuncio y su cumplimiento comparten esa atención a la realidad del río.

El hecho de que los sacerdotes deban entrar antes de ver todo el camino abierto es parte de su respuesta a una instrucción específica. No es una invitación general a asumir peligros sin palabra de Dios y llamarlo fe. La obediencia del relato tiene un contenido que ha sido comunicado y un resultado que Jehová ha prometido.

La comunidad será beneficiaria del servicio de los portadores. Ellos se detendrán y permanecerán mientras el pueblo atraviesa. El signo que confirma a Josué y revela al Dios viviente está orientado a que todo Israel pase al otro lado. El milagro y el cuidado del conjunto permanecen unidos en el propósito del episodio.

Exégesis del pasaje

כְּנוֹחַ כַּפּוֹת רַגְלֵי הַכֹּהֲנִים —*kenóaj kappot raglé hakkohanim*, «cuando reposen las plantas de los pies de los sacerdotes»— fija el momento de la acción anunciada. La entrada de los pies será retomada en 3:15.

נֵד אֶחָד —*ned ejad*, «un solo montón»— describe la acumulación de las aguas detenidas. El texto no da un mecanismo físico detallado; afirma el resultado que hará posible el paso. La palabra previa permite entenderlo como obra de Jehová.

Relaciones bíblicas

Josué 3:15–17 narrará el cumplimiento de cada parte del anuncio. 4:23–24 explicará después que la apertura del Jordán, como la del mar, debe llevar al reconocimiento y al temor de Jehová.

El Jordán se detiene y todo Israel cruza

---

14 El pueblo salió de sus tiendas para cruzar el Jordán, con los sacerdotes que llevaban el arca del pacto delante del pueblo.

La comunidad inicia el paso anunciado

El pueblo sale de sus tiendas y los portadores del arca avanzan delante. Las instrucciones anteriores comienzan a realizarse en la marcha.

Explicación del versículo

El relato pasa del anuncio al acontecimiento. Israel deja las tiendas para cruzar el Jordán, siguiendo el orden que ha recibido. La espera junto a la orilla termina en una acción comunitaria. El movimiento responde tanto al encargo inicial a Josué como a la señal comunicada por los oficiales.

Los sacerdotes que llevan el arca aparecen delante del pueblo. Su posición confirma la instrucción de 3:3 y la orden cumplida en 3:6. El acontecimiento no comienza con una carrera de grupos independientes hacia el agua, sino con una marcha guiada por el signo del pacto de Jehová.

La salida de las tiendas implica dejar el lugar provisional de la espera. El texto no detalla cómo se distribuyen todas las familias o cuánto tarda cada grupo. Se concentra en lo que unifica el desplazamiento: la finalidad de cruzar y la conducción del arca llevada por los sacerdotes. Esa perspectiva explica la afirmación final de que toda la nación termina de pasar.

Este versículo abre una secuencia que alcanza su punto decisivo en 3:15–16. Primero se acercan al río; luego los pies de los portadores entran en el agua y la corriente se detiene. Leer juntos esos pasos conserva la relación entre la palabra previa, la respuesta de los participantes y la acción de Jehová.

La marcha del pueblo no es por sí sola el milagro. Lo extraordinario será que el río quede abierto para que pueda atravesarlo. La narración distingue el acto humano de ponerse en camino de la intervención divina que hace posible culminarlo, manteniendo ambas cosas dentro del cumplimiento del encargo.

Exégesis del pasaje

La expresión «para cruzar el Jordán» identifica el propósito de salir de las tiendas. Los versículos siguientes desarrollan las circunstancias y el resultado del mismo movimiento. El inicio de la marcha no debe confundirse con la afirmación de que el río ya estaba seco en este momento.

וְהַכֹּהֲנִים נֹשְׂאֵי הָאָרוֹן —*vehakkohanim noseé haarón*, «y los sacerdotes que llevaban el arca»— mantiene a los portadores como agentes humanos del traslado. La mención del pacto sitúa ese traslado dentro de la relación del pueblo con Jehová.

Relaciones bíblicas

Josué 3:3 había dado la señal para partir; 3:6 había dirigido la tarea a los sacerdotes. Este versículo muestra la respuesta conjunta a esas instrucciones antes de narrar la apertura del río.

---

15 Cuando quienes llevaban el arca llegaron hasta el Jordán y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se sumergieron en el borde del agua —el Jordán se desborda por todas sus orillas durante todo el tiempo de la cosecha—,

Los pies entran en un Jordán desbordado

La narración precisa que los portadores llegaron al agua durante el tiempo en que el río se desbordaba. Esa dificultad real destaca el alcance de la obra anunciada.

Explicación del versículo

Los sacerdotes llegan al Jordán y sus pies se sumergen en el borde del agua. El momento retoma la condición descrita en 3:13. El relato permite relacionar la acción observada con la palabra previa: no se trata de una explicación añadida después de un cambio casual en el río.

La oración continúa en el versículo 16, donde se cuenta la detención de las aguas. El corte de capítulo y versículo no debe interrumpir esa relación. Aquí se describe la llegada y el contacto con el agua; la continuación expresa lo que sucede con la corriente. Juntos muestran el cumplimiento de lo que Josué había comunicado al pueblo.

La aclaración sobre el desbordamiento evita imaginar un cauce sin dificultad. El río estaba fuera de sus límites ordinarios durante el tiempo de la cosecha. El detalle da al acontecimiento una circunstancia estacional y hace visible la necesidad de un paso abierto por Jehová. No era simplemente cuestión de que toda la comunidad caminara sobre un fondo ya expuesto.

El texto habla de la cosecha sin identificar en este versículo el cultivo concreto ni explicar todos los factores que provocan la crecida. Josué 4:19 añadirá el día del primer mes en que el pueblo subió del

Jordán. Esos datos sitúan la entrada en el calendario del relato, pero no permiten asignarle aquí un año moderno exacto.

Los portadores entran bajo una promesa específica. El detalle de sus pies no enseña que el riesgo físico tenga poder para obligar a Dios a obrar. Su actuación responde al mandato recibido y permite que Israel vea la correspondencia entre anuncio y cumplimiento. El valor de su obediencia está en la fidelidad a esa palabra.

Exégesis del pasaje

נִטְבְּלוּ בִּקְצֵה הַמָּיִם —*nitbelu biqtsé hammáyim*, «se sumergieron en el borde del agua»— describe los pies de los sacerdotes. El verbo expresa contacto real con el agua antes de que el pueblo encuentre el paso seco.

La observación sobre el Jordán que desborda sus orillas funciona como una aclaración dentro de la secuencia principal. El resultado de la llegada de los portadores se lee en 3:16; la aclaración no cambia quién lleva el arca ni a qué momento se refiere la narración.

Relaciones bíblicas

Josué 3:13 había anunciado el momento de la detención. 4:18 contará la vuelta de las aguas al salir los sacerdotes, de nuevo con el río desbordado. La entrada y la salida quedan relacionadas con la palabra y la acción de Jehová.

---

16 las aguas que descendían de arriba se detuvieron y se levantaron formando un solo montón, muy lejos, a la altura de Adam, la ciudad que está junto a Saretán. Las que descendían hacia el mar del Arabá, el mar Salado, se agotaron y quedaron cortadas. El pueblo cruzó frente a Jericó.

El río queda interrumpido y el pueblo encuentra paso

Las aguas de arriba se detienen lejos del lugar de cruce y las de abajo se agotan. Israel atraviesa frente a Jericó conforme a lo anunciado.

Explicación del versículo

El versículo completa la oración iniciada con la llegada de los sacerdotes. Las aguas que venían de arriba se detienen y se acumulan, mientras las que iban hacia el mar Salado dejan de alimentar el tramo del paso. La descripción distingue los dos sentidos de la corriente y explica cómo queda abierto el cauce para el pueblo.

La detención se relaciona con Adam, identificada expresamente como una ciudad junto a Saretán. No se trata aquí del primer ser humano de Génesis. El relato añade que el lugar estaba muy lejos, sin proporcionar una distancia en una unidad determinada. Su función es situar aguas arriba la acumulación que hace posible el paso frente a Jericó.

El mar del Arabá, llamado también mar Salado, es el mar Muerto. La mención orienta el curso de las aguas que descendían. El libro no está describiendo dos mares diferentes: emplea dos denominaciones para el destino de la corriente. Esa precisión ayuda a seguir la escena sin añadir un mapa con ubicaciones que el versículo no fija de forma completa.

El texto no identifica el mecanismo físico de la detención ni permite reconstruir cada detalle del lecho del río. Su afirmación central es que el agua quedó cortada conforme a la palabra anunciada por Jehová. La relación entre la entrada de los sacerdotes, el anuncio previo y el resultado recibido por Israel determina cómo se interpreta el acontecimiento dentro del libro.

«El pueblo cruzó frente a Jericó» muestra la finalidad de todo lo descrito. La acumulación de aguas no se presenta como un espectáculo separado de la vida de la comunidad. Abre un camino hacia la tierra y permite que el conjunto pase. El versículo siguiente destacará que los sacerdotes permanecen y que toda la nación termina de atravesar.

Exégesis del pasaje

Los verbos de detenerse, levantarse, agotarse y quedar cortadas describen distintos aspectos de la interrupción del río. El sujeto cambia de las aguas que vienen de arriba a las que descienden hacia el mar. Seguir esa distinción permite entender el cauce abierto entre ambas referencias.

נֶגֶד יְרִיחוֹ —*néged Yerijó*, «frente a Jericó»— sitúa el paso del pueblo, mientras Adam y Saretán sitúan el lugar relacionado con la detención. El texto no afirma que ambos puntos sean el mismo lugar.

Texto original y lectura

La forma escrita del hebreo, llamada *ketiv*, conserva באדם —*beAdam*, «en Adam»—; la lectura tradicional, llamada *qere*, da מֵאָדָם —*meAdam*, «desde Adam»—. Las dos formas vinculan la descripción con esa ciudad. La NTBT expresa la referencia mediante «a la altura de Adam», sin convertir esta diferencia de preposición en dos acontecimientos distintos.

Relaciones bíblicas

Josué 4:23 comparará expresamente la apertura del Jordán con la del mar Rojo. Salmo 114:3–7 celebrará ambos acontecimientos como respuesta de la creación ante el Señor.

---

17 Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR permanecieron firmes en tierra seca, en medio del Jordán, mientras todo Israel cruzaba por tierra seca, hasta que toda la nación terminó de cruzar el Jordán.

Los sacerdotes permanecen hasta que todos pasan

El capítulo termina con los portadores firmes en el cauce seco y con toda la nación completando el cruce. El paso abierto sirve al pueblo entero.

Explicación del versículo

La firmeza de los sacerdotes contrasta con el movimiento continuo de Israel. Ellos permanecen con el arca en medio del Jordán mientras la comunidad atraviesa. Su función no termina al poner los primeros pies en el agua; continúa durante el tiempo necesario para que otros puedan pasar.

La expresión «tierra seca» aparece dos veces, aplicada al lugar de los sacerdotes y al paso de todo Israel. La repetición subraya el resultado de la detención de las aguas. El relato no describe al pueblo luchando por vadear una corriente todavía activa, sino atravesando por un camino que ha quedado abierto.

La meta se expresa con amplitud: toda Israel cruza, hasta que toda la nación termina. El libro no reduce el acontecimiento al éxito de una avanzada. El mandato inicial de cruzar con todo el pueblo llega a su realización comunitaria. La presencia de Jehová y el servicio de los portadores están orientados a esa entrada conjunta.

El final del capítulo no cierra todos los detalles del acontecimiento. El capítulo 4 retomará la permanencia de los sacerdotes, la recogida de piedras y la salida del arca. La continuidad evita suponer que el regreso de las aguas ocurrió antes de que se cumpliera lo mandado. La división entre capítulos separa momentos del relato, pero la unidad del cruce continúa.

El pueblo recibirá después la responsabilidad de recordar lo que ha sucedido. El cauce seco y el paso de toda la comunidad serán el contenido de la explicación a los hijos. El acontecimiento funda una memoria compartida de la fidelidad de Jehová; no queda como una experiencia privada de los sacerdotes o de Josué.

Exégesis del pasaje

בֶּחָרָבָה —*bejaravá*, «en tierra seca»— describe tanto la posición de los portadores como la ruta del pueblo. La repetición liga su permanencia con la posibilidad real de que Israel atraviese.

La frase «hasta que toda la nación terminó» define la duración del servicio. El término no indica que cada persona hiciera lo mismo al mismo tiempo: unos permanecen con el arca y otros cruzan, hasta alcanzar juntos el resultado anunciado.

Aplicación: persevera en el cuidado de quienes avanzan contigo

En el servicio a otros, la tarea puede requerir permanecer después de que tú mismo ya podrías darla por terminada. La escena permite considerar el bien del conjunto y la paciencia que exige ayudar a otros a avanzar. Jesucristo dio a sus discípulos un modelo de liderazgo orientado al servicio y fundado en su propia entrega (Marcos 10:42–45). Tu cuidado de los demás responde a esa gracia y a ese amor.

Capítulo 4

Las doce piedras tomadas del Jordán

---

[1] Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, el SEÑOR dijo a Josué:

Después de cruzar, Israel debe aprender a recordar

La palabra de Jehová abre una nueva responsabilidad al concluir el paso del pueblo: conservar una señal que permita contar lo sucedido.

Explicación del versículo

La nación ha alcanzado la otra orilla, tal como Jehová había mandado a Josué. El comienzo del capítulo retoma el cierre de 3:17 y pasa de la apertura del camino a la memoria que debe quedar. La entrada en la tierra no se considera terminada con que las personas estén a salvo: deberán reconocer quién hizo posible el paso y transmitirlo a quienes vengan después.

Jehová vuelve a hablar con Josué. El mismo Dios que ordenó acercarse al río determina ahora cómo recordar la obra realizada. La elección de las piedras no nace de una iniciativa para celebrar la fama del dirigente. Su finalidad se explicará en 4:6–7: suscitar preguntas y dar a los hijos una respuesta sobre la fidelidad de Jehová.

El capítulo desarrolla con más detalle acciones relacionadas con el cruce. Aunque empieza resumiendo que toda la nación ha pasado, después vuelve sobre los sacerdotes que permanecen en el río, los representantes y los contingentes orientales. Esa manera de narrar permite completar el significado de la escena. No obliga a imaginar que toda la comunidad haya cruzado varias veces el Jordán.

La nueva instrucción se dirige a Josué para alcanzar al pueblo por medio de él. Los doce representantes actuarán y las familias recibirán el deber de enseñar. La memoria será así una responsabilidad compartida. El dirigente organiza el signo, pero las generaciones siguientes tendrán que comprender lo que significa.

El énfasis en recordar corresponde al propósito del libro: reconocer el don y servir al dador. Una tierra recibida puede convertirse con el tiempo en algo que se da por supuesto. Las piedras interrumpirán ese olvido al remitir a una acción que Israel no pudo producir por su propia fuerza.

Exégesis del pasaje

La expresión כַּאֲשֶׁר תַּמּוּ כָל הַגּוֹי —*kaasher tammu kol haggoy*, «cuando toda la nación terminó»— enlaza este comienzo con la conclusión del capítulo anterior. El nuevo discurso desarrolla las consecuencias del mismo acontecimiento.

El verbo «dijo» introduce las instrucciones de 4:2–3. El versículo identifica el momento y la fuente del mandato; su contenido debe leerse en la continuación, donde aparecen los hombres y las piedras.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:20–25 une las preguntas de los hijos con una explicación de la liberación y del don de la tierra. Josué 4 desarrolla esa enseñanza mediante una señal concreta del cruce.

---

2 «Tomen del pueblo a doce hombres, uno de cada tribu,

Cada tribu participa en la memoria común

La elección de un hombre por tribu permite que el signo del cruce represente a todo Israel, con sus distintas herencias y responsabilidades.

Explicación del versículo

Los doce hombres proceden del pueblo. No son enviados desde otra comunidad ni escogidos para sustituir a los sacerdotes. Su tarea estará ligada a las tribus que han participado en la entrada. Cada representante llevará una piedra y contribuirá a un memorial que reunirá la experiencia de Israel.

La instrucción retoma 3:12, donde ya se había anunciado la selección. El lector conoce ahora para qué se requieren los representantes. El versículo 4 los describirá como hombres que Josué había designado, de modo que el relato puede seguirse como desarrollo de aquella preparación y no como la formación de un segundo grupo distinto.

Un hombre por tribu da a la memoria una forma comunitaria. El don no pertenece solo a la tribu del dirigente ni a quienes hayan tenido una función más visible durante el paso. Las familias se establecerán en regiones diferentes, pero las piedras conservarán un testimonio de lo que Jehová hizo por el conjunto.

El número doce recibe su explicación en el propio texto: corresponde a las tribus de Israel. No es necesario inventar una cualidad especial de cada hombre o de cada piedra. Tampoco se proporcionan aquí sus nombres ni una lista que permita distribuirles biografías. La importancia está en su representación y en el trabajo concreto que asumirán.

La organización de la memoria comienza mientras todavía puede recogerse algo del lugar donde ocurrió el paso. La generación que ha visto la obra tiene que preparar el modo de contarla. Al escuchar las preguntas futuras de sus hijos, podrá señalar una realidad vinculada al río que atravesó y al Señor que le abrió camino.

Exégesis del pasaje

מִן הָעָם —*min haʿam*, «del pueblo»— identifica el origen de los representantes. La frase «uno de cada tribu» determina la distribución de la tarea y explica por qué son doce.

La orden plural «tomen» se comunica dentro del discurso de Jehová a Josué y será ejecutada mediante su convocatoria. El contexto muestra una responsabilidad organizada para la comunidad, sin definir en este versículo el procedimiento de elección de cada hombre.

Relaciones bíblicas

Josué 3:12 anticipa la elección; 4:4–5 presenta a los designados recibiendo su tarea. El mandato y su realización mantienen la misma representación de las tribus.

---

3 y ordénenles: “Recojan de aquí, de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras. Llévenlas con ustedes al otro lado y déjenlas en el lugar donde pasarán esta noche”».

Llevar del río una señal de lo que Dios hizo

Las piedras deben proceder del lugar donde permanecen los sacerdotes y ser trasladadas al campamento. Su origen vincula el recuerdo con el paso real por el Jordán.

Explicación del versículo

La instrucción determina de dónde tomar las piedras: de en medio del Jordán, donde están firmes los pies de los sacerdotes. Ese origen importa. El memorial no será un objeto elegido sin relación con el acontecimiento, sino una señal recogida del lugar al que Israel pudo acceder porque Jehová detuvo las aguas.

Los portadores del arca siguen en su sitio mientras se realiza esta tarea. La apertura del camino permite no solo cruzar, sino recoger el testimonio que acompañará al pueblo. El relato añade así a la experiencia del paso una responsabilidad hacia la memoria, antes de que el río vuelva a su curso.

Las acciones mandadas tienen una dirección clara: recoger, llevar al otro lado y dejar en el lugar de descanso nocturno. Las piedras viajarán con la comunidad en lugar de quedar limitadas al lecho del río. Más adelante se identificará el campamento como Gilgal y Josué levantará allí las doce piedras. El lugar de establecimiento inicial será también un lugar donde se pueda contar la obra de Jehová.

El número de piedras corresponde al de los representantes y de las tribus. Cada una contribuirá a una señal común, no a doce historias independientes sobre doce victorias privadas. El pasaje orienta el reconocimiento hacia lo que todos han recibido al cruzar.

El objeto material necesitará una explicación. Las piedras por sí solas no cuentan que las aguas se detuvieron delante del arca ni que toda la nación cruzó por tierra seca. Su procedencia y su sentido deberán ser transmitidos mediante palabras, como se explicará en 4:6–7. Señal y enseñanza se complementan dentro del mandato.

Exégesis del pasaje

מִמִּצַּב רַגְלֵי הַכֹּהֲנִים —*mimmatstsav raglé hakkohanim*, «del lugar donde están los pies de los sacerdotes»— delimita la procedencia de las piedras. El texto conecta su origen con la permanencia de los portadores del arca.

בַּמָּלוֹן —*bammalón*, «en el lugar donde pasarán la noche»— se refiere aquí al campamento o lugar de alojamiento durante el trayecto. No describe una posada construida ni atribuye todavía otro uso a las piedras.

Relaciones bíblicas

Josué 4:8 contará el traslado y 4:19–20 identificará Gilgal como el lugar donde Josué levanta las piedras. La explicación de 4:7 dará el sentido que ese objeto material debe conservar.

---

4 Josué llamó a los doce hombres que había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

Josué convoca a quienes deben realizar la tarea

Los hombres previamente designados son llamados para recibir las instrucciones. La representación de las tribus se convierte en un servicio concreto.

Explicación del versículo

Josué actúa después de recibir la palabra de Jehová. Convoca a los doce hombres que había preparado para esta responsabilidad y les comunica qué deben hacer. La secuencia conserva el origen del mandato y muestra cómo llega a quienes van a ejecutarlo. La memoria del cruce se organiza mediante una respuesta concreta a la palabra divina.

El detalle «que había designado» vuelve sobre la preparación de 3:12. Antes de conocer todos los elementos del memorial, el pueblo ya había recibido la instrucción de escoger representantes. Ahora esos hombres quedan situados dentro de la tarea para la que fueron convocados. El relato muestra que la preparación anterior tenía una finalidad que se hace visible al desarrollarse el acontecimiento.

La repetición de «uno de cada tribu» mantiene la atención en la comunidad representada. Cada hombre realiza una acción particular, pero ninguno actúa como dueño de la memoria. El recuerdo que llevarán no exaltará su identidad individual; permitirá contar lo que Jehová hizo por Israel. Por eso el texto identifica su función sin detenerse en sus nombres.

La convocatoria también distribuye responsabilidades. Josué recibe y transmite la instrucción; los sacerdotes permanecen con el arca; los representantes recogerán las piedras. El bien común no requiere que una sola persona haga todo. La unidad de la obra se conserva mediante tareas distintas que responden al mismo mandato.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר הֵכִין —*asher hejin*, «que había designado» o «preparado»— describe la relación anterior de Josué con los doce. El verbo no señala aquí una transformación espiritual secreta, sino su disposición para la responsabilidad que ahora reciben.

El llamado del versículo 4 introduce el discurso de 4:5–7. La convocatoria debe leerse con su contenido: entrar al lugar señalado, tomar piedras y preparar una señal para enseñar a los hijos.

Relaciones bíblicas

Josué 3:12 presenta la preparación de estos representantes. 4:8 mostrará su actuación como cumplimiento de lo mandado al pueblo por medio de Josué.

---

5 Josué les dijo: «Pasen delante del arca del SEÑOR su Dios, hasta en medio del Jordán, y cada uno levante una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel,

Cada representante lleva una parte del recuerdo común

Josué ordena que cada hombre levante una piedra sobre su hombro. La señal de todas las tribus se forma mediante la participación personal de sus representantes.

Explicación del versículo

Las palabras de Josué convierten la instrucción recibida en una tarea que los doce pueden realizar. Deben ir hasta el lugar del arca, en medio del Jordán, y sacar una piedra cada uno. La procedencia común de las piedras preservará su relación con el camino abierto por Jehová.

La referencia al hombro presenta una acción material de transporte. Los hombres no deben recoger recuerdos de una experiencia privada, sino llevar algo que quedará a disposición del pueblo para contar su historia. El texto no da dimensiones ni peso de cada piedra; la imagen del hombro indica cómo las trasladan, sin permitir calcular su tamaño exacto.

La distribución de una piedra por hombre coincide con el número de tribus. El memorial será colectivo, pero requiere que cada representante haga la parte que le corresponde. Esa relación entre tarea personal y beneficio común muestra cómo una acción pequeña dentro del relato puede servir a generaciones que todavía no están presentes.

Los representantes se acercan al lugar donde está el arca por una orden específica. La separación general de la marcha descrita en 3:4 ayudaba al pueblo a reconocer la ruta; aquí se autoriza a estos hombres una tarea en el lugar mismo del cruce. Las dos instrucciones responden a funciones distintas dentro de la misma conducción divina.

La finalidad no queda agotada en trasladar las piedras. El discurso continúa con la señal y con la respuesta que habrá que dar a los hijos. Cargar una piedra es el primer acto de una responsabilidad de memoria; explicar lo que recuerda será otro acto igualmente necesario.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֶבֶן אַחַת עַל שִׁכְמוֹ —*ish éven ajat ʻal shikhmo*, «cada hombre una piedra sobre su hombro»— reparte la tarea entre los representantes. La expresión corresponde a un transporte real, sin atribuir al hombro un simbolismo que el pasaje no desarrolla.

«Según el número de las tribus» explica la cantidad. El número sirve para representar al pueblo y se relaciona con el mandato de 4:2; no convierte cada piedra en un poder protector separado.

Relaciones bíblicas

Josué 4:20–22 mostrará el destino de las piedras y la enseñanza que conservarán. El trabajo de llevarlas del río al campamento permite que ese recuerdo pueda ser señalado y explicado.

---

6 para que esto sea una señal en medio de ustedes. Cuando sus hijos les pregunten en el futuro: “¿Qué significan para ustedes estas piedras?”,

Las preguntas de los hijos forman parte del propósito

Las piedras deben provocar una pregunta sobre su significado. La generación que ha cruzado recibe la responsabilidad de responder con la historia de la obra de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué se recogen las piedras: serán una señal en medio del pueblo. No se trata de decorar el campamento ni de conservar un objeto curioso sin sentido compartido. La señal remite al acontecimiento del Jordán y está destinada a suscitar una conversación sobre lo que Dios ha hecho.

La pregunta de los hijos es esperada y acogida dentro de la instrucción. «¿Qué significan para ustedes estas piedras?» supone que los objetos por sí solos no transmiten toda la historia. Quienes vivieron el paso tendrán que unir lo visible con una explicación. La fe de la comunidad necesita memoria contada, además de cosas que puedan verse.

«Para ustedes» dirige la pregunta a quienes atribuyen significado al memorial. Los padres no deben responder solo que las piedras son antiguas o que el dirigente ordenó traerlas. El versículo siguiente les dará el contenido: las aguas fueron cortadas delante del arca del pacto de Jehová. La enseñanza tiene que llevar la atención desde el objeto hacia el Dios cuya fidelidad recuerda.

La generación futura no habrá visto el río detenido. Su acceso a ese acontecimiento dependerá del testimonio recibido. Por eso la responsabilidad de los adultos se extiende más allá de conservar físicamente las piedras. Deben hablar de manera que los hijos comprendan qué ocurrió, a quién deben reconocer y por qué esa historia les concierne como parte del pueblo.

Este modo de enseñar se relaciona con la Pascua. Éxodo 12:26–27 prevé una pregunta semejante sobre la ceremonia y ordena responder contando la liberación. En ambos casos, la señal sirve a una enseñanza que une la vida familiar con las obras de Jehová. La tradición tiene sentido cuando conserva esa verdad y la vuelve comprensible.

Exégesis del pasaje

אוֹת בְּקִרְבְּכֶם —*ot beqirbekhem*, «una señal en medio de ustedes»— define la función de las piedras. El signo no ocupa el lugar de Dios; remite a su acción y requiere una explicación.

מָחָר —*majar*— significa literalmente «mañana», pero aquí señala un tiempo futuro en el que los hijos pregunten. El propósito del memorial abarca generaciones y no queda limitado al día siguiente del cruce.

Aplicación: recibe las preguntas como oportunidades para enseñar

Puedes recibir las preguntas de los niños como oportunidades para enseñar con claridad y paciencia. Hablar de Dios exige más que pedir que repitan costumbres: permite contar sus obras y explicar por qué tu confianza está en Jesucristo. El Señor mismo dio a sus discípulos una memoria de su entrega (Lucas 22:19–20); esa relación recuerda el valor de una memoria centrada en la gracia, sin identificar las piedras de Gilgal con la cena del Señor.

---

7 les responderán: “Las aguas del Jordán quedaron cortadas delante del arca del pacto del SEÑOR. Cuando ella cruzó el Jordán, las aguas del Jordán quedaron cortadas”. Estas piedras serán un recordatorio para los hijos de Israel para siempre».

El recuerdo debe contar la fidelidad de Jehová

La respuesta a los hijos debe explicar que las aguas fueron cortadas al pasar el arca. El memorial conserva una obra de Dios, no solo el esfuerzo de quienes cruzaron.

Explicación del versículo

Josué ofrece el contenido que los padres deben transmitir. La pregunta sobre las piedras se responde contando lo sucedido en el Jordán: el agua se detuvo y el pueblo encontró paso. La señal visible queda así ligada a una palabra que identifica la acción de Jehová dentro de la historia de Israel.

La repetición de que las aguas quedaron cortadas delante del arca sitúa el acontecimiento dentro del pacto. El arca había ido delante del pueblo conforme a una orden divina. Los hijos deben aprender que el camino se abrió en relación con la presencia del Señor, y no por una capacidad extraordinaria de sus antepasados para vencer un río desbordado.

El relato completo precisa quién actuó: en 4:23 Josué dirá que Jehová secó las aguas. Por eso el papel visible del arca no debe separarse de la palabra y la autoridad de Dios. El objeto pertenece al pacto y orienta la mirada hacia el Señor; la explicación de las piedras debe conservar esa relación.

«Un recordatorio para los hijos de Israel» define su función permanente en la vida del pueblo. Las generaciones siguientes recibirán una herencia que no vieron abrirse. Necesitan saber que su establecimiento pertenece a una historia de liberación, promesa y fidelidad divina. La memoria sostiene el reconocimiento agradecido del don y prepara una respuesta de obediencia.

La duración expresada por «para siempre» se refiere al deber de conservar la memoria. El punto no es asegurar que una estructura de piedra nunca pueda sufrir deterioro, sino que el pueblo no debe abandonar el testimonio de lo que Jehová hizo. La continuidad que importa incluye volver a contarlo de generación en generación, como también enseña Salmo 78:4–7.

Exégesis del pasaje

לְזִכָּרוֹן —*lezikkarón*, «como recordatorio»— expresa la finalidad del conjunto. La memoria bíblica aquí requiere una señal y una respuesta verbal; no consiste solo en conservar mentalmente una fecha.

La expresión «delante del arca del pacto» enlaza la respuesta futura con la escena que la generación presente ha visto. La repetición del corte de las aguas destaca ese vínculo, mientras la conclusión declara a quiénes debe servir el recuerdo.

Aplicación: recuerda la obra de Cristo con gratitud

Al contar lo que Dios ha hecho, puedes dar a los demás razones concretas para reconocer su fidelidad. En tu vida cristiana, la gratitud debe tener su centro en Jesucristo y en la salvación que recibes por gracia. Recordar su obra ayuda a que la obediencia brote del reconocimiento de su amor, en lugar de tratar a Dios como un medio para alcanzar nuevos beneficios.

8 Los hijos de Israel hicieron tal como Josué les había mandado. Recogieron doce piedras de en medio del Jordán, como el SEÑOR había dicho a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel. Las llevaron consigo al lugar donde pasaron la noche y las dejaron allí.

La instrucción se convierte en una memoria preparada

Los representantes recogen y trasladan las piedras conforme a lo mandado. El relato atribuye esa respuesta a Israel, porque realizan una tarea del pueblo entero.

Explicación del versículo

La narración responde al discurso de Josué con una afirmación de cumplimiento. Los hijos de Israel hacen lo mandado y las doce piedras llegan al lugar de la noche. Lo que se había explicado como responsabilidad futura de enseñanza ya cuenta con una señal material preparada.

La acción concreta corresponde a los hombres designados, pero el sujeto es «los hijos de Israel». Los representantes actúan en nombre de las tribus y su tarea pertenece a la respuesta de toda la comunidad. Esa forma de narrar muestra que la participación común puede realizarse mediante funciones distribuidas, sin que cada persona ejecute cada movimiento.

El versículo recuerda dos relaciones de autoridad: hicieron como Josué había mandado, y aquello correspondía a lo que Jehová había dicho a Josué. La fidelidad de la acción se entiende por esa continuidad. El dirigente no había dado un sentido diferente al mandato, y quienes lo escucharon trasladaron las piedras conforme a la instrucción.

La procedencia del Jordán y la correspondencia con las tribus vuelven a mencionarse. Son los datos que harán comprensible la señal: las piedras provienen del paso abierto y representan al pueblo que lo atravesó. El transporte al campamento conserva ambas relaciones al llevar el recuerdo hacia el lugar donde vivirá la comunidad.

El depósito de las piedras prepara su colocación en Gilgal y la segunda explicación a los padres en 4:20–24. El objeto ya ha sido recogido, pero la responsabilidad de memoria no se agota en llevarlo. La enseñanza futura pertenece al mismo propósito que ahora se cumple mediante una acción ordinaria de transporte.

Exégesis del pasaje

«Hicieron tal como» introduce la correspondencia entre mandato y cumplimiento. Las referencias posteriores a Josué y a Jehová muestran las dos etapas de comunicación del mismo encargo.

וַיַּנִּחוּם שָׁם —*vayyannijum sham*, «y las dejaron allí»— cierra el traslado al lugar de alojamiento. La acción no debe confundirse con el establecimiento de piedras dentro del río que se narra en el versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

Josué 4:3 contiene los tres movimientos ordenados: recoger, llevar y dejar en el campamento. 4:20 retomará esas mismas piedras cuando Josué las levante en Gilgal.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estaban los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Allí permanecen hasta el día de hoy.

Las piedras levantadas dentro del Jordán

Además de las que se llevan al campamento, el relato menciona doce piedras que Josué establece en el lugar donde permanecieron los sacerdotes.

Explicación del versículo

El versículo añade una acción de Josué dentro del cauce. Las piedras mencionadas en 4:8 han sido sacadas del río y llevadas al campamento; estas son levantadas en medio del Jordán. La diferencia de ubicación permite distinguir ambas acciones y evita perder un detalle que la NTBT conserva expresamente mediante «también».

El lugar se identifica por los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. La señal queda vinculada al mismo punto en que los portadores permanecieron mientras Israel cruzaba. El texto no explica la forma del conjunto, su altura o la disposición de las piedras. Su interés está en el vínculo entre ese lugar y la obra que hizo posible la entrada.

Las doce piedras del campamento recibirán una función educativa desarrollada: los hijos preguntarán y los padres contarán lo sucedido. Para las piedras del río, el versículo señala su permanencia, pero no reproduce otra ceremonia ni una segunda instrucción detallada de enseñanza. Conviene reconocer las funciones que el relato explica sin inventar usos que no describe.

«Hasta el día de hoy» se refiere al tiempo desde el que se cuenta la historia. Indica que el memorial seguía asociado a aquel lugar para el narrador y sus lectores. La expresión no proporciona una fecha exacta de composición ni acredita por sí sola la visibilidad o la identificación actual de esas piedras.

El conjunto de la escena subraya que el paso no debe borrarse de la memoria de Israel. El cauce por el que caminaron y el campamento al que llegaron quedan ligados al recuerdo. La atención a los dos lugares ayuda a seguir la narración tal como está presentada, sin fundir todo en una sola localización.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ הַיַּרְדֵּן —*betokh hayyardén*, «en medio del Jordán»— fija una ubicación diferente de Gilgal. El verbo הֵקִים —*heqim*, «levantó» o «estableció»— se atribuye aquí a Josué.

עַד הַיּוֹם הַזֶּה —*ʻad hayyom hazzé*, «hasta el día de hoy»— señala la perspectiva temporal del relato. Debe conservarse como testimonio del narrador, sin convertirla en una observación arqueológica realizada por el lector actual.

Relaciones bíblicas

Josué 4:8 habla del traslado de piedras fuera del río; 4:20 sitúa ese conjunto en Gilgal. Leer ambos versículos junto a 4:9 permite distinguir las ubicaciones mencionadas.

El pueblo y el arca completan el cruce

---

10 Los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron en medio del Jordán hasta que se terminó todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué decir al pueblo, conforme a todo lo que Moisés había mandado a Josué. El pueblo se apresuró y cruzó.

Permanecer hasta completar lo mandado

Los sacerdotes siguen en el río mientras se realiza lo encomendado. La entrada del pueblo y la preparación de la memoria pertenecen al mismo cumplimiento.

Explicación del versículo

La narración vuelve a los portadores del arca. Su permanencia, anunciada en 3:17, continúa durante las acciones que el capítulo está desarrollando. El paso abierto no se cierra cuando cruza una primera parte de la comunidad ni antes de recoger las piedras. Los sacerdotes permanecen hasta que se cumple lo ordenado.

El límite de su servicio es «todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué decir al pueblo». La tarea no queda determinada por una iniciativa individual de los portadores. Ellos participan en una acción cuya

dirección ha sido recibida y comunicada. La recogida del memorial forma parte de esa conducción, junto con el paso seguro de Israel.

La referencia a lo que Moisés había mandado a Josué sitúa el acontecimiento en continuidad con su comisión anterior. Moisés había encargado a su sucesor conducir al pueblo a la tierra, bajo el mandato de Jehová. El versículo no obliga a suponer que conservamos una instrucción anterior de Moisés con todos los detalles de estas piedras; remite al marco de obediencia dentro del que Josué está actuando.

El pueblo se apresura y cruza. La narración registra la prontitud del movimiento, pero no explica un motivo interior único para todas las personas. El dato muestra que aprovechan el camino abierto y permite mantener la escena en acción mientras los sacerdotes permanecen. La firmeza de unos y el desplazamiento de otros sirven a la misma meta.

El servicio se completa en relación con el bien del conjunto. Mientras siga pendiente lo mandado para el paso y su memoria, los portadores no salen por decisión propia. El relato destaca así una obediencia perseverante que acompaña toda la acción, en lugar de limitarse a un primer gesto de valentía.

Exégesis del pasaje

עַד תֹּם כָּל הַדָּבָר —*ʻad tom kol haddavar*, «hasta que se terminó todo lo mandado»— define la duración de la permanencia. La expresión abarca el encargo comunicado, no solo el tiempo de una persona que cruza.

וַיְמַהֲרוּ —*vaymaharu*, «se apresuraron»— describe la respuesta del pueblo. El verbo no autoriza por sí solo a atribuirles pánico o desconfianza; esas explicaciones requerirían información que aquí no se da.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:7–8 contiene el encargo de Moisés a Josué y la promesa de la presencia de Jehová. Josué 3:17 había presentado la permanencia sacerdotal, que este versículo retoma y desarrolla.

---

11 Cuando todo el pueblo terminó de cruzar, cruzaron el arca del SEÑOR y los sacerdotes a la vista del pueblo.

El arca sale después de que el pueblo ha pasado

Una vez completado el paso de la comunidad, el arca y sus portadores cruzan a la vista de Israel. Su permanencia en el río ha servido a todos.

Explicación del versículo

La frase inicial vuelve a señalar que todo el pueblo ha terminado de cruzar. Ese resultado determina el momento de la salida de los portadores. El relato mantiene el orden del servicio: los sacerdotes entraron primero, permanecieron en el cauce y ahora pueden salir después de que la comunidad está al otro lado.

El arca y los sacerdotes son mencionados juntos. La presencia visible del signo del pacto ha acompañado toda la escena, mientras los portadores han realizado el servicio concreto de sostenerlo y permanecer. Su salida cierra aquella posición dentro del río, aunque el relato todavía volverá sobre la orden que la autorizó y sobre el retorno de las aguas.

«A la vista del pueblo» permite comprender el movimiento sin pensar que el arca vuelve a adelantarse para iniciar otro cruce. La comunidad puede ver salir del Jordán a quienes habían estado en medio mientras ella atravesaba. El mismo signo que marcó el comienzo acompaña el término del paso.

Los versículos 15–18 desarrollarán la palabra de Jehová, la orden de Josué y la respuesta de los sacerdotes. El capítulo puede resumir aquí el desenlace y luego precisar sus circunstancias. Seguir esas retomadas permite conservar la unidad del acontecimiento y distinguir los detalles que contribuyen a su sentido.

El resultado común prepara dos enseñanzas del resto del capítulo: Jehová confirma públicamente a Josué y el pueblo debe enseñar lo sucedido a sus hijos. La salida vista por todos completa una experiencia compartida, cuyo recuerdo tendrá una explicación y una respuesta de reverencia.

Exégesis del pasaje

לִפְנֵי הָעָם —*lifné haʿam*— puede expresar estar delante o ante el pueblo. En esta escena, después de que la comunidad ya ha cruzado, la NTBT comunica la relación mediante «a la vista del pueblo». La expresión no exige un segundo paso de toda Israel detrás del arca.

La repetición de «cuando todo el pueblo terminó» mantiene la totalidad de la comunidad como criterio del servicio. El arca sale con sus portadores; el texto no narra que haya sido dejada sola en el río.

Relaciones bíblicas

Josué 4:16–18 explicará la orden de salir y el retorno de la corriente. 3:6 había presentado a los mismos portadores al comenzar la marcha, lo que permite seguir su función de principio a fin.

---

12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés cruzaron armados delante de los hijos de Israel, tal como Moisés les había dicho.

Las tribus orientales cumplen su primera obligación

Rubén, Gad y media tribu de Manasés cruzan armados con Israel. La herencia que ya poseen no los aparta de la responsabilidad hacia sus hermanos.

Explicación del versículo

El relato destaca a las comunidades que podían haber considerado terminada su parte al recibir tierras al oriente del Jordán. Sus hombres armados cruzan ahora con el resto de Israel. La mención expresa permite comprobar que el acuerdo recordado en el capítulo 1 empieza a hacerse visible en acciones.

Las familias y los bienes de estas tribus podían permanecer en su herencia, pero los combatientes debían ayudar a sus hermanos hasta que también recibieran descanso. La distinción había sido establecida por Moisés y confirmada por Josué. Cruzar armados manifiesta la aceptación práctica de esa responsabilidad común.

«Tal como Moisés les había dicho» vuelve al origen del compromiso. El cambio de dirigente no ha anulado la obligación ni la asignación de sus tierras. En medio de la novedad de la entrada, Israel conserva una palabra anterior que regula la relación entre tribus. El pacto común exige fidelidad incluso cuando las situaciones particulares son distintas.

El cruce es el comienzo de ese servicio, no su cumplimiento total. El acuerdo incluía ayudar durante el establecimiento de los hermanos, y Josué 22:1–6 reconocerá después la perseverancia de los contingentes antes de permitir su regreso. Aquí el narrador señala que se han puesto en marcha conforme a lo prometido.

La mención de estas tribus también forma parte de la unidad del pueblo representada por las doce piedras. La ubicación al oriente no las convierte en un pueblo separado del que cruza. Su participación militar y su responsabilidad compartida expresan que la herencia puede estar distribuida sin que se rompa la pertenencia común.

Exégesis del pasaje

חֲמֻשִׁים —*jamushim*, «armados»— repite la disposición exigida en 1:14. Los hombres atraviesan como contingentes preparados para la tarea acordada, y no solo como visitantes.

«Delante de los hijos de Israel» sitúa su participación en la marcha. El versículo vuelve sobre un grupo particular dentro del cruce general, sin afirmar que hayan esperado a que terminara todo para comenzar a pasar.

Relaciones bíblicas

Números 32:20–23 establece la obligación ante Jehová e Israel; Josué 1:12–18 la recuerda y recoge la respuesta de las tribus. Este versículo permite verificar el primer paso de su cumplimiento.

---

13 Unos cuarenta mil hombres armados del ejército cruzaron delante del SEÑOR para la batalla, hacia las llanuras de Jericó.

Un contingente preparado entra delante de Jehová

La cifra aproximada describe a los hombres armados asociados a las tribus orientales. Su cruce los sitúa en el lugar donde deberán ayudar en las campañas.

Explicación del versículo

El versículo precisa la magnitud del contingente mencionado en la escena anterior: unos cuarenta mil hombres preparados para la batalla. La aproximación pertenece a la propia formulación del relato. No debe convertirse en un censo exacto de todos los que cruzaron ni en el tamaño total de Israel.

La conexión con Rubén, Gad y media tribu de Manasés permite entender para qué se destaca este grupo. Han dejado sus herencias orientales para acompañar a sus hermanos. El número hace visible una participación importante en la tarea común, en lugar de una ayuda solo verbal o de unos pocos enviados sin compromiso del conjunto.

Cruzan «delante del SEÑOR». La expresión relaciona su obligación militar con la autoridad bajo la que la asumieron. Moisés les había dicho que debían armarse ante Jehová y ayudar hasta que la tierra quedara sometida. Su servicio no se presenta como un favor que puedan retirar por mera conveniencia, sino como cumplimiento de una responsabilidad reconocida delante de Dios.

El destino son las llanuras de Jericó, ya al lado al que el pueblo ha entrado. La narración distingue el cruce del comienzo de las campañas: los hombres llegan preparados para la batalla, pero todavía no se ha narrado la toma de la ciudad. El acontecimiento del Jordán abre una etapa que tendrá nuevas instrucciones y nuevas pruebas de fidelidad.

La preparación militar ocupa un lugar dentro de una historia cuyo fundamento es la acción de Jehová. El ejército participa en lo encomendado, pero el capítulo ha atribuido el paso del río a la palabra y al poder de Dios. El contingente armado no explica por sí mismo la posibilidad de entrar en la tierra.

Exégesis del pasaje

כְּאַרְבָּעִים אֶלֶף —*kearbaʿim élef*, «unos cuarenta mil»— incorpora una marca de aproximación. La NTBT conserva ese matiz y no presenta la cifra como una enumeración exacta de personas.

חֲלוּצֵי הַצָּבָא —*jalutsé hatsavá*— identifica hombres del ejército dispuestos para la guerra. El contexto los relaciona con los contingentes del versículo 12, sin describir aquí cada arma o su formación táctica.

Relaciones bíblicas

Números 32:20–22 había formulado el servicio «delante del SEÑOR». Josué 1:14–15 había precisado a quién debían ayudar y hasta cuándo. El cruce lleva esas obligaciones al comienzo de su realización.

---

14 Aquel día el SEÑOR engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel; lo temieron como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

El cruce confirma públicamente a Josué

Jehová cumple la promesa de establecer el reconocimiento de Josué delante de Israel. El pueblo ve que la nueva etapa sigue bajo la presencia del mismo Dios.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula el reconocimiento de Josué con el acontecimiento del Jordán. El dirigente había comunicado una palabra antes de que el río se detuviera y el pueblo ha visto su cumplimiento. La autoridad de su conducción queda confirmada dentro de una obra que todos han experimentado.

El sujeto de «engrandeció» es Jehová. El relato atribuye a Dios el establecimiento de Josué ante la comunidad, tal como había prometido en 3:7. La importancia pública del dirigente nace del encargo y del acompañamiento recibidos. El cruce no se presenta como un logro con el que Josué pueda declararse autosuficiente.

El pueblo lo teme como había temido a Moisés. En este contexto, el temor incluye reconocimiento y respeto hacia quien ha sido confirmado para conducirlos. La comparación no borra las diferencias entre ambos servidores: señala la continuidad de la autoridad de Jehová en la sucesión que abrió el libro.

La frase «todos los días de su vida» prolonga el efecto del acontecimiento. El cruce deja una memoria que sostiene la consideración de Josué como dirigente. El pueblo no está recibiendo solamente una solución inmediata al problema del río; está siendo preparado para reconocer a quien lo guiará durante el establecimiento en la tierra.

El antecedente del mar ayuda a comprender la escena. Éxodo 14:31 cuenta que Israel temió a Jehová y creyó en él y en Moisés, su siervo, después de ver la liberación. Aquí la obra del mismo Señor confirma a Josué. En ambos relatos, el reconocimiento del servidor permanece relacionado con la acción del Dios que lo envió.

Exégesis del pasaje

גִּדַּל יְהוָה אֶת יְהוֹשֻׁעַ —*giddal YHWH et Yehoshúa*, «Jehová engrandeció a Josué»— repite el lenguaje de la promesa de 3:7. La correspondencia entre anuncio y resultado es deliberada.

וַיִּרְאוּ אֹתוֹ —*vayyirú oto*, «lo temieron»— describe la respuesta de Israel. Su sentido se determina por el reconocimiento del liderazgo en esta escena; no equivale a rendir culto a Josué.

Relaciones bíblicas

Josué 3:7 había anunciado que Israel sabría que Jehová estaba con Josué como estuvo con Moisés. Este versículo presenta el resultado de esa promesa, mientras 4:24 recordará que el temor permanente debe dirigirse a Jehová.

---

15 El SEÑOR dijo a Josué:

La salida también comienza con una palabra de Jehová

El Señor comunica a Josué el siguiente mandato: ordenar que los sacerdotes salgan del río. La conclusión del cruce sigue la misma dirección divina que su comienzo.

Explicación del versículo

La narración vuelve a introducir una palabra de Jehová a Josué. El paso del pueblo ya ha sido relatado, pero los portadores del arca todavía deben recibir la orden de salir. Este breve versículo prepara el mandato de 4:16 y permite reconocer quién determina el término de su permanencia.

El episodio ha comenzado con instrucciones y promesas antes de entrar al agua; ahora concluye con una instrucción antes de que los sacerdotes abandonen el cauce. La correspondencia mantiene la unidad de la acción. El pueblo ha cruzado por una iniciativa de Dios que también orienta los últimos movimientos.

Josué aparece de nuevo como receptor y transmisor. No necesita añadir otra señal ni decidir que la autoridad del arca pueda usarse a voluntad. Escuchará la palabra que debe comunicar a los portadores. La secuencia de 4:15–18 mostrará recepción, mandato, salida y retorno de las aguas.

La pausa del discurso concede importancia a la conclusión del servicio sacerdotal. Haber cumplido una parte de la tarea no deja sin dirección el resto. Quienes permanecieron para que otros pasaran pueden salir dentro del mismo cuidado divino que hizo posible la entrada de toda la comunidad.

Exégesis del pasaje

La fórmula «El SEÑOR dijo a Josué» introduce el discurso directo del versículo siguiente. El contenido debe leerse con esa continuación: no se anuncia aquí otro cruce ni una misión ajena al acontecimiento que se está cerrando.

El hebreo utiliza la misma presentación de palabra divina que en 4:1. Esa repetición enmarca las instrucciones posteriores al paso del pueblo: primero la señal de memoria y después la salida de los portadores.

Relaciones bíblicas

Josué 3:8 contenía la orden de detenerse en el Jordán. 4:16–18 describe la orden de salir y su cumplimiento. Ambas palabras regulan la permanencia de los sacerdotes.

---

16 «Ordena a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que suban del Jordán».

El arca del Testimonio puede salir del río

Jehová manda que los portadores abandonen el Jordán. La nueva denominación del arca recuerda la palabra del pacto que ha acompañado al pueblo.

Explicación del versículo

La orden se dirige a Josué para que la comunique a los sacerdotes. Ellos han permanecido en el lugar indicado mientras la comunidad cruzaba y se preparaba el memorial. Ahora reciben autorización para concluir ese servicio. La salida no es un abandono de la tarea, sino parte de su cumplimiento.

El arca recibe aquí el nombre de «arca del Testimonio». La expresión remite a las palabras del pacto conservadas en ella. Éxodo 25:16 había ordenado depositar allí el Testimonio, y Deuteronomio 10:4–5 identifica las tablas con los diez mandamientos. No se introduce un objeto distinto del arca del pacto que ha sido llevada durante el cruce.

Esta denominación ayuda a mantener el acontecimiento ligado a la palabra de Jehová. El pueblo no solo ha recibido una ayuda extraordinaria para pasar el río; entra bajo el pacto y la instrucción del Dios que lo conduce. La señal visible de su presencia está vinculada al testimonio que debe guardar.

«Que suban del Jordán» indica el movimiento hacia fuera del cauce. El mandato no pide abrir otra ruta ni detener el agua por un acto nuevo de los sacerdotes. Les corresponde salir, mientras el regreso de la corriente quedará relacionado con ese momento en la narración siguiente.

El cierre reconoce el servicio de quienes permanecieron. La comunidad pudo atravesar y la memoria quedó preparada; los portadores ya pueden reunirse con el pueblo al otro lado. El orden del acontecimiento ha atendido tanto a la entrada del conjunto como a la salida final de quienes lo sirvieron.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן הָעֵדוּת —*arón haʿedut*, «arca del Testimonio»— denomina el mismo objeto desde su relación con las palabras del pacto. El cambio de nombre no exige imaginar una segunda arca.

וְיַעֲלוּ מִן הַיַּרְדֵּן —*veyaʿalu min hayyardén*, «que suban del Jordán»— expresa la salida del cauce. El verbo describe un desplazamiento concreto, no una elevación espiritual que sustituya el movimiento narrado.

Relaciones bíblicas

Josué 3:8 ordenaba permanecer en el río. Esta instrucción concluye aquella permanencia, y 4:18 contará el resultado al llegar los portadores a tierra firme.

---

17 Josué ordenó a los sacerdotes: «Suban del Jordán».

Josué transmite la orden de salir

La palabra recibida llega a los sacerdotes con una instrucción clara. El dirigente conduce también el final del servicio conforme al mandato de Jehová.

Explicación del versículo

Josué responde a la orden divina comunicándola a los portadores. «Suban del Jordán» reproduce lo que Jehová acaba de indicar. El relato permite reconocer la fidelidad de la transmisión sin añadir condiciones nuevas para concluir la tarea.

Los sacerdotes no han tenido que interpretar por su cuenta cuándo dejar el cauce. Habían recibido un lugar donde permanecer y ahora reciben una salida. La conducción del episodio abarca ambas responsabilidades. La autoridad de Josué sirve para coordinar la respuesta del pueblo y de quienes han llevado el arca.

El mandato breve adquiere su peso por lo que ha ocurrido antes. Durante el paso, los portadores permanecieron mientras los demás avanzaban. Una vez completado lo mandado, la fidelidad ya no consiste en prolongar aquella posición, sino en atender a la nueva instrucción. La obediencia se relaciona con la palabra vigente para esa tarea.

El versículo siguiente mostrará a los sacerdotes saliendo y a las aguas retomando su curso. La orden de Josué es un eslabón entre la palabra de Jehová y el desenlace visible. El relato conserva esa secuencia para que el lector atribuya el acontecimiento al Dios que dirige el paso, sin perder las acciones de sus servidores.

Exégesis del pasaje

עֲלוּ מִן הַיַּרְדֵּן —*ʿalu min hayyardén*, «suban del Jordán»— es un mandato dirigido a los sacerdotes. Corresponde al contenido de 4:16 y prepara su ejecución en 4:18.

«Josué ordenó» atribuye al dirigente la transmisión del encargo, no el poder autónomo de gobernar el río. Las palabras y las acciones que rodean el versículo sitúan su autoridad dentro de la conducción de Jehová.

Relaciones bíblicas

Josué 3:6 había mostrado a Josué ordenando levantar y llevar el arca. El mandato de salir completa esa secuencia de servicio, cuyo término se describe en 4:18.

---

18 En cuanto los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR subieron de en medio del Jordán y las plantas de los pies de los sacerdotes pisaron tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y corrieron, como antes, desbordando todas sus orillas.

Las aguas vuelven al concluir el paso

Cuando los portadores salen del Jordán, la corriente regresa a su cauce y vuelve a desbordar sus orillas. El camino abierto ha servido hasta completar la entrada del pueblo.

Explicación del versículo

La salida de los sacerdotes se narra con atención a sus pies, igual que su entrada en 3:15. Antes, los pies tocaron el agua y la corriente fue detenida; ahora llegan a tierra firme fuera del cauce y las aguas vuelven. La correspondencia de ambos momentos encuadra el paso de Israel dentro de una acción anunciada y conducida por Jehová.

La mención del arca del pacto mantiene la continuidad de los portadores y del signo que acompañó a la comunidad. No se trata de que otro grupo cierre el río ni de que los israelitas hayan construido una obra para desviar la corriente. La narración relaciona el regreso de las aguas con el término de la tarea que Dios había ordenado.

El Jordán recobra su condición anterior, desbordando las orillas. Ese detalle retoma la aclaración de 3:15: el pueblo había encontrado paso durante una crecida. La vuelta del agua hace visible que el cauce seco no era simplemente la situación habitual del río en aquel momento.

La intervención ha durado hasta que se cumple la finalidad: el pueblo está al otro lado, las piedras han sido recogidas y los portadores salen. El relato no presenta un camino permanentemente abierto para cualquier uso. Describe una provisión concreta que acompaña a Israel en la entrada prometida.

El desenlace prepara una memoria capaz de enseñar. Las generaciones posteriores verán un río que corre y preguntarán por las piedras. Los testigos tendrán que explicar que sus antepasados no lo atravesaron en esas condiciones, sino que Jehová abrió un paso seco. La diferencia entre el río ordinario y el camino que recibieron da contenido al testimonio.

Exégesis del pasaje

El momento se precisa por la salida de los portadores y el contacto de sus pies con tierra firme. La referencia a los pies enlaza con la condición de 3:13 y su cumplimiento en 3:15–16.

כִּתְמוֹל שִׁלְשׁוֹם —*khitmol shilshom*, literalmente «como ayer y anteayer»— significa aquí «como antes». La expresión describe la vuelta al curso anterior, sin limitar la comparación a dos fechas que deban reconstruirse por separado.

Relaciones bíblicas

Josué 3:15–17 presenta la entrada y el paso seco. 4:23–24 explicará que el conjunto del acontecimiento debe llevar al reconocimiento del poder de Jehová y a una vida de reverencia hacia él.

La memoria del cruce en Gilgal

---

19 El pueblo subió del Jordán el día diez del primer mes y acampó en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

Una fecha y un campamento para la nueva etapa

Israel sale del Jordán el día diez del primer mes y acampa en Gilgal. La entrada queda situada en la historia y prepara la celebración de la Pascua.

Explicación del versículo

El relato proporciona una fecha para la subida del pueblo: el día diez del primer mes. La precisión permite relacionar la entrada con los acontecimientos que siguen. La Pascua se celebrará en Gilgal el día catorce, según 5:10, de modo que el nuevo campamento será también un lugar de memoria de la liberación de Egipto.

El primer mes está vinculado en la ley al éxodo. Éxodo 12:1–6 establece el comienzo del calendario y las fechas de preparación de la Pascua. La llegada de Israel a la tierra prometida ocurre dentro de ese marco de memoria. Josué no relata aquí todos los preparativos de la celebración, pero la proximidad de las fechas une la salida antigua con el comienzo de la vida en Canaán.

Gilgal se sitúa al lado oriental de Jericó. Esa referencia no significa que el pueblo siga al oriente del Jordán: ya ha atravesado el río y se encuentra del lado de la tierra a la que debía entrar. La ubicación relativa a la ciudad ayuda a seguir la preparación de lo que sucederá después ante Jericó.

Acampar ofrece una primera estabilidad después del cruce. Las piedras transportadas encontrarán allí su lugar, el pueblo recibirá la señal del pacto y celebrará la Pascua. Antes de las campañas, la narración se detiene en cómo Israel debe reconocer al Dios que le ha abierto el camino.

La fecha y el lugar preservan el carácter concreto de la entrada. La fidelidad de Jehová se ha manifestado en una comunidad que se desplaza, pasa un río y establece un campamento. El recuerdo que los padres contarán a los hijos nace de esa historia, no de una idea de victoria desligada de personas, lugares y responsabilidades.

Exégesis del pasaje

בָּעָשׂוֹר לַחֹדֶשׁ הָרִאשׁוֹן —*beʿasor lajodesh harishon*, «el día diez del primer mes»— da una fecha dentro del calendario del relato. El versículo no proporciona por sí mismo un año que pueda trasladarse de forma exacta a un calendario moderno.

La expresión que sitúa Gilgal respecto de Jericó ofrece una orientación regional. Su función es ubicar el campamento después del paso, sin fijar aquí unas coordenadas actuales o la distancia exacta a la ciudad.

Relaciones bíblicas

Josué 5:9–12 desarrollará el sentido de Gilgal, la Pascua y el alimento de la tierra. Este versículo prepara ese conjunto al situar la entrada y el campamento.

---

20 Josué levantó en Gilgal aquellas doce piedras que habían tomado del Jordán.

Las piedras del río quedan establecidas en Gilgal

Josué coloca en el campamento las piedras recogidas por las tribus. La señal preparada durante el cruce ya puede ser señalada y explicada.

Explicación del versículo

El traslado descrito en 4:8 llega a su finalidad visible. Josué levanta en Gilgal las doce piedras procedentes del Jordán. La repetición de su origen conserva el vínculo entre el objeto presente y el acontecimiento pasado: están allí porque Israel pudo entrar en el lugar del río donde habían permanecido los portadores.

La acción de Josué completa el trabajo de los representantes. Ellos llevaron las piedras; el dirigente las establece como señal para el pueblo. El memorial común se forma mediante varias responsabilidades coordinadas. Su sentido no depende del prestigio de uno de los participantes, sino de la obra de Jehová que todos han recibido.

Gilgal será el lugar desde el que la comunidad puede volver sobre su entrada. La permanencia de la señal en el campamento permite que la enseñanza no quede ligada únicamente a quienes saben identificar un punto dentro del río. Las piedras están ahora donde la vida del pueblo continúa y donde las nuevas generaciones podrán preguntar.

El versículo distingue este conjunto de las piedras que 4:9 sitúa en el Jordán. Aquí la procedencia del río se combina con el destino en Gilgal. Mantener esa diferencia permite seguir tanto el movimiento realizado por los doce como el lugar donde Josué explicará a continuación el deber de enseñar.

La colocación no es el final de la responsabilidad. Los versículos siguientes vuelven a las preguntas de los hijos y a la respuesta que los padres deberán dar. El memorial queda completo en su propósito cuando el pueblo lo relaciona con la fidelidad de Jehová y conserva la disposición de contarlo.

Exégesis del pasaje

הֵקִים יְהוֹשֻׁעַ בַּגִּלְגָּל —*heqim Yehoshúa baggilgal*, «Josué levantó en Gilgal»— atribuye al dirigente la colocación del conjunto. La frase no describe la forma exacta o la altura del memorial.

«Aquellas doce piedras que habían tomado del Jordán» identifica el objeto mediante su historia previa. El relato conecta selección, transporte y establecimiento sin introducir un nuevo conjunto destinado al campamento.

Relaciones bíblicas

Josué 4:3 había mandado llevar las piedras al lugar de la noche. 4:8 relata ese traslado y 4:21–24 explica el testimonio que deben sostener.

---

21 Dijo a los hijos de Israel: «Cuando en el futuro sus hijos pregunten a sus padres: “¿Qué son estas piedras?”,

Los padres reciben una tarea de explicación

Con la señal ya levantada, Josué vuelve a anticipar la pregunta de los hijos. La memoria comunitaria debe ser transmitida dentro de las familias.

Explicación del versículo

Josué se dirige a los hijos de Israel después de establecer las piedras. La instrucción sobre la enseñanza ya no aparece solo como finalidad de una tarea por realizar: la señal está preparada y el pueblo recibe el encargo de conservar su significado. El relato vuelve deliberadamente al futuro para mostrar por qué el presente necesita ser contado.

Los hijos preguntarán a sus padres qué son aquellas piedras. La pregunta busca el origen y el sentido del conjunto, no solo identificar de qué material está hecho. Los adultos tendrán que conectar lo que los niños ven con la historia que ellos han recibido o presenciado. El versículo siguiente les dará una respuesta centrada en el paso por tierra seca.

La relación entre hijos y padres sitúa la enseñanza dentro de la vida cotidiana del pueblo. Las obras de Jehová no quedan reservadas a un discurso ocasional del dirigente. Cada generación debe contar a la siguiente por qué Israel reconoce a ese Dios y cómo recibió la entrada en la tierra.

La repetición de la pregunta anunciada en 4:6 mantiene el propósito del memorial. Primero se explicó para qué recoger las piedras; ahora se confía a las familias el cuidado de esa memoria. La señal puede permanecer materialmente y, sin embargo, perder su sentido si nadie explica lo que recuerda. Por eso la responsabilidad incluye palabras verdaderas y comprensibles.

El futuro de la enseñanza también muestra que la fe del pueblo no debe reducirse a la emoción de quienes vieron el río detenido. Habrá hijos que no lo vieron. Su confianza tendrá que alimentarse mediante el testimonio fiel de la acción de Jehová y la respuesta de obediencia que ese testimonio pide.

Exégesis del pasaje

אֶת אֲבוֹתָם —*et avotam*, «a sus padres»— precisa a quiénes se dirige la pregunta. La instrucción hace responsables de la explicación a quienes han de transmitir la historia dentro de la comunidad familiar.

«En el futuro» vuelve a expresar la perspectiva de generaciones posteriores. La pregunta de 4:21 introduce la respuesta de 4:22–24; ambas forman una unidad de enseñanza que debe leerse completa.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:6–7 ordena tener la palabra en el corazón y hablar de ella a los hijos en la vida diaria. Salmo 78:5–7 explica que esa transmisión busca que la siguiente generación ponga su confianza en Dios y guarde sus mandamientos.

---

22 ustedes harán saber a sus hijos: “Israel cruzó este Jordán por tierra seca”.

La respuesta empieza por lo que ocurrió

Los padres deben explicar que Israel atravesó el Jordán por tierra seca. La señal recibe sentido mediante un testimonio claro del acontecimiento.

Explicación del versículo

La respuesta no comienza con las cualidades de las piedras, sino con la historia que recuerdan. Israel cruzó el Jordán por tierra seca. La formulación dirige la atención desde el objeto hacia la experiencia del pueblo y prepara la explicación de quién hizo posible el paso en el versículo 23.

«Harán saber a sus hijos» atribuye a los padres una responsabilidad activa. No deben esperar que el significado se transmita por la simple presencia del memorial. Las piedras pueden suscitar interés, pero hacen falta palabras que permitan comprender el hecho y su relación con Jehová. La memoria comunitaria se conserva mediante una enseñanza intencional.

El sujeto «Israel» resume la participación de toda la nación. Los sacerdotes tuvieron una función particular y Josué condujo al pueblo, pero la obra benefició al conjunto. La historia que los hijos recibirán no es solo la biografía de un héroe o el recuerdo de una familia. Les enseña cómo el Dios de sus padres abrió camino para su pueblo.

La referencia a «este Jordán» relaciona el relato con un lugar que puede reconocerse. Las generaciones siguientes verán el río con su corriente ordinaria; las piedras y la explicación les recordarán que el paso se realizó en una condición extraordinaria. El testimonio debe conservar esa diferencia y no reducir el acontecimiento a haber alcanzado una meta por esfuerzo colectivo.

La frase es breve, pero su explicación continúa. Los versículos 23–24 añadirán la acción de Jehová, la relación con el mar Rojo y la finalidad de reconocimiento y reverencia. Enseñar fielmente requiere mantener ese conjunto: qué sucedió, quién lo hizo y qué respuesta corresponde. El relato no deja el signo abierto a cualquier significado que los padres quieran darle.

Exégesis del pasaje

וְהוֹדַעְתֶּם אֶת בְּנֵיכֶם —*vehodaʿtem et beneikhem*, «harán saber a sus hijos»— presenta una comunicación que debe llevar al conocimiento. La finalidad supera la conservación de una costumbre que ya nadie entiende.

בַּיַּבָּשָׁה עָבַר יִשְׂרָאֵל —*bayyabbashá ʿavar Yisrael*, «por tierra seca cruzó Israel»— coloca al comienzo la condición extraordinaria del camino. La forma singular de «Israel» reúne al pueblo en una afirmación colectiva.

Relaciones bíblicas

Josué 3:17 había descrito a toda Israel cruzando por tierra seca. La enseñanza futura conserva el contenido de aquel relato y lo une, en 4:23–24, con la acción y el propósito de Jehová.

---

23 Porque el SEÑOR su Dios secó las aguas del Jordán delante de ustedes hasta que cruzaron, como el SEÑOR su Dios hizo con el mar Rojo, que secó delante de nosotros hasta que cruzamos,

El mismo Dios abrió el mar y el Jordán

La explicación del memorial relaciona expresamente la entrada en Canaán con la liberación de Egipto. Ambas obras manifiestan la fidelidad de Jehová hacia su pueblo.

Explicación del versículo

El versículo identifica al que hizo posible el paso: Jehová secó las aguas. La explicación de las piedras llega así a su centro. El pueblo caminó y los sacerdotes sirvieron, pero el camino fue abierto por Dios. Los padres deben contar la participación de Israel sin convertirla en la causa suficiente del acontecimiento.

La comparación con el mar Rojo forma parte de las palabras de Josué. No es una semejanza inventada por un lector posterior. La salida de la esclavitud y la entrada en la tierra se reconocen como acciones del mismo Señor. El Dios que liberó no ha abandonado a su pueblo durante el camino hasta el cumplimiento de su promesa.

La comparación conserva las diferencias de los relatos. Éxodo 14:21–31 describe la apertura del mar, la persecución egipcia y el rescate de Israel. Josué 3–4 cuenta la detención del Jordán y la entrada de la comunidad. El punto común no exige que cada circunstancia o cada función del dirigente sea idéntica; es Jehová quien abre paso y preserva al pueblo.

El cambio entre «delante de ustedes» y «delante de nosotros» incorpora la memoria del éxodo al testimonio de la entrada. Josué habla desde una historia común y puede incluirse entre quienes salieron de Egipto. Al mismo tiempo, el libro reconocerá que muchos de los que entran nacieron durante el camino. Israel aprende a recibir ambas obras como parte de su identidad de pueblo.

En los dos casos aparece «hasta que cruzaron». La acción de Dios atiende al paso completo de la comunidad. Esa continuidad de cuidado debe ser enseñada a los hijos para que no consideren la tierra una posesión desligada de la gracia y fidelidad de su dador. La historia de liberación lleva a una responsabilidad presente de escuchar y servir.

Exégesis del pasaje

El verbo הוֹבִישׁ —*hovish*, «secó»— atribuye a Jehová el resultado que permitió caminar sobre el fondo. La narración del Jordán había descrito la detención de la corriente; la enseñanza resume el beneficio recibido como un paso seco abierto por él.

La expresión «como hizo» establece la comparación explícita entre ambos acontecimientos. El cambio de pronombres no separa dos dioses ni dos pueblos, sino que enlaza generaciones y etapas de una misma historia de fidelidad.

Relaciones bíblicas

Salmo 114:1–7 reunirá poéticamente la salida de Egipto y el Jordán que retrocede ante el Señor. Josué 5:4–7 recordará el cambio generacional durante el desierto y ayudará a comprender cómo la comunidad recibe esta memoria compartida.

---

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano del SEÑOR es poderosa y para que ustedes teman al SEÑOR su Dios todos los días».

El recuerdo debe llevar al reconocimiento y a la reverencia

La obra de Jehová tiene un alcance hacia todos los pueblos y una exigencia para Israel: conocer su poder y vivir en reverencia delante de él.

Explicación del versículo

El capítulo termina explicando para qué se ha abierto el camino. La finalidad alcanza primero a todos los pueblos de la tierra. La obra que Israel ha recibido debe dar a conocer que Jehová actúa con poder. La

entrada no es un hecho que solo importe a quienes han cruzado; forma parte del testimonio de su autoridad más allá de la comunidad.

La expresión «la mano del SEÑOR es poderosa» describe su capacidad para realizar lo prometido. La mano representa su acción eficaz, como en el relato de la liberación de Egipto. El memorial debe dirigir el reconocimiento hacia el Señor, en lugar de permitir que Israel atribuya su establecimiento exclusivamente a sus armas, su número o sus dirigentes.

Rahab ya había mostrado cómo las noticias de esas obras pueden alcanzar a otros pueblos. Oyó lo sucedido en el mar y ante Sehón y Og, reconoció que Jehová es Dios y buscó misericordia. Su respuesta ofrece dentro del libro un ejemplo concreto del conocimiento que se difunde, aunque no todos los habitantes de la tierra respondan de la misma manera.

La segunda finalidad se dirige a Israel: temer a Jehová todos los días. El poder contemplado no debe quedar como un asombro pasajero. Debe formar una reverencia estable, expresada en escuchar su palabra y guardar el pacto. El pueblo que ha visto abierto el río sigue siendo responsable de cómo vive delante del Dios que lo ha conducido.

La enseñanza a los hijos participa de ambos propósitos. Cuando los padres explican las piedras, dan a conocer quién actuó y forman una memoria que orienta la vida. La fidelidad de Dios recibida en el pasado debe sostener confianza, gratitud y obediencia en el presente. Con ese llamado termina el episodio del Jordán y comienza la preparación de Israel en Gilgal.

Exégesis del pasaje

Las dos frases introducidas por «para que» expresan finalidades complementarias: conocimiento de los pueblos y reverencia de Israel. El primer horizonte es amplio; el segundo insiste en la respuesta permanente del pueblo que ha recibido la obra.

יַד יְהוָה כִּי חֲזָקָה הִיא —*yad YHWH ki jazaká hi*, «que la mano de Jehová es poderosa»— atribuye la fuerza decisiva a Dios. «Todos los días» lleva la respuesta más allá de la emoción del cruce.

Relaciones bíblicas

Josué 2:10–11 muestra la noticia de las obras de Jehová y la confesión de Rahab. En el Nuevo Testamento, Mateo 28:18–20 presenta a Jesucristo con toda autoridad y envía a hacer discípulos de todas las naciones. Esa misión se cumple por el testimonio y la enseñanza de sus mandamientos.

Aplicación: da testimonio del Salvador con reverencia

Al recordar la gracia recibida en Jesucristo, puedes cultivar una confianza que incluya reverencia y obediencia. Dar a conocer su salvación no consiste en engrandecerte a ti, sino en señalar al Señor y único Salvador. La gratitud por su fidelidad puede orientar tus decisiones de cada día, bajo la guía del Espíritu Santo y en relación con tu Padre celestial.

Capítulo 5

Los reyes de Canaán oyen lo sucedido en el Jordán

---

1 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar oyeron que el SEÑOR había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que cruzamos, su corazón se derritió y ya no les quedó ánimo ante los hijos de Israel.

La noticia del cruce llega a los reyes

Los gobernantes de la región oyen que Jehová abrió el Jordán y pierden ánimo ante Israel. El acontecimiento empieza a cumplir su función de testimonio hacia otros pueblos.

Explicación del versículo

La narración sale por un momento del campamento y describe el efecto de la noticia. Los reyes amorreos al occidente del Jordán y los reyes cananeos junto al mar han oído lo ocurrido. Las referencias geográficas amplían la mirada más allá de Jericó: la entrada de Israel afecta la percepción de quienes gobiernan otras zonas de la tierra.

El contenido que han oído tiene un sujeto claro. Jehová secó las aguas delante de Israel hasta que el pueblo cruzó. La noticia no consiste solamente en que un ejército logró trasladarse. Lo que provoca el temor es una acción atribuida al Dios que ya había sido reconocido por las obras del éxodo y las derrotas de los reyes orientales.

La reacción retoma el lenguaje de Rahab: el corazón se derrite y ya no queda ánimo. En 2:9–11, ella había descrito el temor de los habitantes y había confesado que Jehová es Dios en cielos y tierra. Aquí se describe el debilitamiento de los reyes, sin narrar una confesión semejante ni una petición de misericordia por su parte.

El versículo responde al propósito expresado en 4:24: que los pueblos conozcan el poder de Jehová. La difusión de la noticia muestra que el cruce no queda encerrado en una experiencia interna de Israel. Sin embargo, conocer una obra de Dios y responderle con fe son cosas que el propio relato distingue.

Este temor forma el marco de lo que sigue en Gilgal. El libro no pasa de inmediato a describir una campaña aprovechando la debilidad de los adversarios. Se detiene en la señal del pacto, la Pascua y la alimentación de la comunidad. Antes de la conquista, Israel debe reconocer quién es delante del Dios que le ha abierto camino.

Exégesis del pasaje

וַיִּמַּס לְבָבָם —*vayyimmas levavam*, «su corazón se derritió»— expresa pérdida de firmeza. רוּחַ —*rúaj*— significa aquí ánimo, como en 2:11, no una referencia al Espíritu Santo.

La frase «al occidente» distingue a estos reyes de los soberanos derrotados al oriente antes del cruce. La noticia afecta ahora al ámbito de la entrada en Canaán.

Texto original y lectura

La forma escrita del hebreo conserva עברנו —*ʿovrenu*, «nuestro cruce»—, mientras la lectura tradicional da עָבְרָם —*ʿovram*, «su cruce»—. La NTBT mantiene la primera persona en «hasta que cruzamos». Las dos formas describen el paso de Israel; la primera persona por sí sola no identifica con certeza al responsable final de todo el libro.

La señal del pacto en la nueva generación

---

2 En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez».

Renovar la señal recibida por Abraham

Jehová ordena a Josué circuncidar a la generación que había crecido sin esa señal durante el desierto. La entrada debe estar unida al reconocimiento del pacto.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» sitúa el mandato después del cruce y antes de las campañas. La seguridad de la entrada no hace innecesaria la relación de Israel con Jehová. El pueblo debe reconocer en su propia vida la señal del pacto que acompaña la promesa a los antepasados.

La circuncisión había sido establecida para Abraham y su descendencia como señal del pacto (Génesis 17:9–14). Por eso la orden no crea en Gilgal una identidad religiosa sin antecedentes. Vincula a la generación que ha llegado con la historia que comenzó antes de Moisés y de Josué, cuando Dios prometió formar un pueblo y darle una tierra.

«Vuelve a circuncidar» y «por segunda vez» deben leerse con la explicación de 5:4–7. Los que habían salido de Egipto estaban circuncidados, mientras que los nacidos en el desierto no habían recibido la señal. El mandato se refiere a reanudarla en la comunidad mediante la nueva generación; no dice que los mismos hombres ya circuncidados tengan que recibirla de nuevo.

Los cuchillos de pedernal son el instrumento que el texto manda preparar. La mención conserva un detalle concreto de la acción, pero el pasaje no desarrolla una explicación técnica de su uso ni una teoría sobre por qué se elige ese material. Lo principal es que la respuesta del pueblo corresponda al mandato recibido.

La posición del episodio muestra que el establecimiento de Israel pertenece al pacto y no solo a la capacidad militar. La señal no compra la tierra ni convierte al pueblo en moralmente superior a sus vecinos. Expresa una pertenencia y una obligación de fidelidad al Dios que ha dado la promesa y acaba de abrir el camino.

Exégesis del pasaje

חַרְבוֹת צֻרִים —*jarvot tsurim*, «cuchillos de pedernal»— identifica el instrumento. וְשׁוּב מֹל —*veshuv mol*, «vuelve a circuncidar»— ordena retomar la práctica, cuyo alcance explica la continuación.

«Por segunda vez» caracteriza la renovación colectiva en esta etapa de la historia. La distinción entre generaciones en 5:5 es la clave para interpretar el mandato sin separarlo de sus destinatarios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:48–49 relaciona la circuncisión con la participación en la Pascua, que se celebrará en Gilgal. Para la iglesia, Hechos 15:1–11 rechaza imponer la circuncisión como condición de salvación y afirma que somos salvos por la gracia del Señor Jesús. La instrucción histórica a Israel debe leerse junto con esa enseñanza apostólica.

---

[3] Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en la colina de los Prepucios.

La respuesta de Josué queda ligada a un lugar

Josué cumple la orden recibida y el relato conserva el nombre de la colina donde se realizó la circuncisión. La señal del pacto vuelve a formar parte de la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

El versículo pasa del mandato a su ejecución. Josué prepara los cuchillos de pedernal y realiza la circuncisión de los israelitas a quienes correspondía recibirla. Los detalles repiten los elementos centrales de la orden anterior para mostrar su cumplimiento.

El pueblo que ha pasado el río no es presentado como una comunidad que ya no necesita obedecer. La obra extraordinaria recibida va seguida de una acción concreta de fidelidad. La relación con Jehová debe orientar lo que hacen después de la entrada, además de haber sostenido la confianza antes de cruzar.

La acción se atribuye a Josué como responsable que la organiza y conduce. El versículo no distribuye cada acto entre ayudantes ni ofrece un registro de las personas participantes. El modo de resumir la acción

permite reconocer su responsabilidad sin exigir que el narrador describa todos los detalles de una operación comunitaria.

El nombre «colina de los Prepucios» vincula el lugar con lo realizado. Es una designación directa y corporal, propia de la memoria de este episodio. El texto no da al nombre un significado secreto ni una promesa adicional. La señal del pacto se narra en una historia material de personas y lugares.

La explicación de los versículos siguientes impedirá entender que todos los varones sin excepción estaban en la misma condición. El episodio atiende a quienes habían nacido sin recibir la señal durante el camino. Para interpretar correctamente «los hijos de Israel» hay que conservar esa aclaración del propio libro.

Exégesis del pasaje

גִּבְעַת הָעָרְלוֹת —*givʿat haʿaralot*, «colina de los Prepucios»— es el nombre que el relato asocia al acto. La denominación identifica el episodio, sin proporcionar por sí sola una ubicación actual exacta.

La repetición de hacer los cuchillos y circuncidar corresponde a los dos elementos de 5:2. La narración destaca la obediencia a la orden; no explica en este versículo todas las razones del retraso durante el desierto.

Relaciones bíblicas

Éxodo 4:25 menciona también un pedernal en un episodio de circuncisión anterior. La relación permite reconocer el instrumento dentro de la historia bíblica, aunque las circunstancias de aquel episodio y las de Gilgal sean distintas.

---

[4] Esta es la razón por la que Josué los circuncidó: todos los varones del pueblo que habían salido de Egipto, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después de salir de Egipto.

La explicación comienza con la generación que murió

El narrador vuelve al desierto para explicar por qué hace falta esta circuncisión. La entrada en Canaán incluye un cambio de generación que no debe olvidarse.

Explicación del versículo

«Esta es la razón» introduce una explicación que se extiende hasta 5:7. La acción de Gilgal podría parecer extraña sin conocer lo sucedido durante el camino. Por eso el narrador detiene la secuencia para distinguir a quienes salieron de Egipto de quienes han nacido después y ahora entran en la tierra.

La primera generación se identifica de manera particular por sus hombres de guerra. Habían salido como parte de una comunidad liberada, pero murieron en el desierto sin alcanzar la entrada prometida. El versículo 6 explicará el motivo del juicio: no escucharon la voz de Jehová. La muerte de aquella generación no se presenta aquí como castigo por la falta de una señal que el versículo 5 afirma que ya tenían.

La descripción general debe leerse junto con las excepciones expresas de la historia. Números 14:29–31 identifica a la generación militar juzgada y exceptúa a Caleb y Josué. Josué mismo está vivo y conduce ahora al pueblo. El libro resume una generación y su destino, no borra ese antecedente conocido.

El cambio generacional no ha extinguido la promesa. Los hijos llegan al lugar que sus padres rechazaron. Esa continuidad muestra a la vez la seriedad de no escuchar y la fidelidad del Dios que mantiene su palabra a los antepasados. La nueva generación debe recibir la señal del pacto y aprender a responder de otro modo.

El recuerdo del desierto se introduce antes de las victorias para impedir una lectura orgullosa de la entrada. Israel lleva consigo una historia de gracia recibida y de desobediencia real. Reconocer ambas cosas será necesario para vivir en la tierra sin suponer que la pertenencia al pueblo convierte cualquier conducta en aceptable.

Exégesis del pasaje

«Esta es la razón» anuncia una relación explicativa, no un nuevo mandato. El relato de las generaciones aporta el contexto que permite entender la orden de 5:2 y su alcance.

אַנְשֵׁי הַמִּלְחָמָה —*anshé hammiljamá*, «hombres de guerra»— precisa el grupo que la historia del juicio había identificado. La expresión debe relacionarse con el contexto del desierto y con las excepciones mencionadas allí.

Relaciones bíblicas

Hebreos 3:16–19 retomará la muerte de quienes salieron de Egipto y la relacionará con desobediencia e incredulidad. Esa lectura llama a escuchar a Dios y a perseverar en Cristo, en lugar de descansar solo en haber formado parte de una experiencia colectiva.

---

5 Pues todos los del pueblo que habían salido estaban circuncidados; en cambio, todos los que habían nacido en el desierto, por el camino, después de salir de Egipto, estaban sin circuncidar.

La señal faltaba en quienes nacieron durante el camino

La diferencia entre generaciones explica el mandato de Gilgal: los que salieron estaban circuncidados, pero los nacidos en el desierto no habían recibido la señal.

Explicación del versículo

El narrador establece un contraste directo entre dos grupos. Los que habían salido de Egipto ya estaban circuncidados; los nacidos durante el recorrido no. Esta diferencia permite comprender por qué la comunidad recibe una orden de renovación y por qué «por segunda vez» no significa repetir la señal en los mismos individuos.

Los nacidos en el desierto han crecido durante el camino y ahora forman parte de la generación que entra. El término no se refiere solo a niños pequeños que todavía no pueden asumir una responsabilidad. El relato está explicando la condición de los varones de esta nueva comunidad, incluidos los que participarán en el establecimiento de Israel.

El libro afirma el hecho de que no fueron circuncidados, pero no da aquí una explicación detallada de por qué la práctica se interrumpió. No corresponde convertir una hipótesis sobre viajes, salud o decisiones de los dirigentes en una afirmación del texto. Lo que la narración hace explícito es la necesidad de atender ahora a la señal del pacto.

La generación que salió tenía la señal y, sin embargo, desobedeció. Esa combinación impide tratar la pertenencia exterior como garantía automática de fidelidad. La señal conserva su valor como mandato de Dios, pero debe ir acompañada de una respuesta de escucha. La propia ley había pedido a Israel que circuncidara su corazón y dejara su obstinación (Deuteronomio 10:12–16).

La entrada de los hijos ofrece una oportunidad de renovación, no una afirmación de superioridad natural sobre sus padres. Ellos también necesitarán escuchar y guardar la palabra. El episodio comienza precisamente situando a toda la comunidad bajo una instrucción de Jehová antes de que avance hacia las campañas.

Exégesis del pasaje

הַיְלִדִים בַּמִּדְבָּר —*hayyillodim bammidbar*, «los nacidos en el desierto»— identifica al segundo grupo por el lugar y la etapa de su nacimiento. La expresión explica una condición generacional y no una categoría moral por sí sola.

Las afirmaciones de estar circuncidados y de no haber sido circuncidados se refieren a la señal corporal. El lector debe conservar esa realidad histórica y, a la vez, atender a la enseñanza del conjunto sobre la obediencia del corazón.

Relaciones bíblicas

Romanos 2:25–29 desarrollará la relación entre señal exterior y respuesta interior, destacando la obra del Espíritu. La conexión no elimina el mandato histórico de Gilgal; ayuda a comprender por qué la señal nunca sustituye una vida rendida a Dios.

---

6 Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta que murieron todos los hombres de guerra de la nación que habían salido de Egipto y no habían obedecido la voz del SEÑOR. El SEÑOR les juró que no les dejaría ver la tierra que el SEÑOR había jurado a sus antepasados darnos, una tierra que fluye leche y miel.

El juicio de una generación no anuló la promesa

Los cuarenta años recuerdan la consecuencia de no escuchar a Jehová. La tierra sigue siendo el don prometido a los antepasados, que ahora recibe la nueva generación.

Explicación del versículo

El período del desierto se explica desde la desobediencia. Los hombres de guerra que habían salido no escucharon la voz de Jehová y quedaron bajo su juramento de no entrar. El relato no presenta los cuarenta años solo como un trayecto geográficamente largo, sino como parte de la consecuencia anunciada para aquella generación.

La historia de Números sitúa esa respuesta ante el informe sobre la tierra. El pueblo se dejó dominar por el temor y rechazó avanzar según la palabra de Dios. Números 14:29–31 distinguió entre los adultos juzgados y los hijos que llegarían a conocer la tierra. Josué recuerda ese antecedente para explicar quiénes están ahora en Gilgal.

El versículo contiene dos referencias al juramento de Jehová que deben mantenerse juntas. Juró que los desobedientes no verían la tierra y había jurado a los antepasados darla al pueblo. El juicio no significa que la promesa original fuera falsa; muestra que una generación podía quedar fuera por su respuesta, mientras la fidelidad divina continuaba hacia sus hijos.

«Darnos» incluye a la comunidad presente en la recepción de aquella promesa. La generación nueva no tiene que producir otra historia de origen. Entra en el don anunciado antes de que naciera y debe reconocer que lo recibe por la fidelidad de Jehová. El recuerdo del juicio impide separar esa gracia de la responsabilidad de escuchar.

«Una tierra que fluye leche y miel» describe su riqueza y capacidad de sustento. La expresión ya aparecía en la promesa de liberación de Egipto (Éxodo 3:7–8). La entrada muestra que el Dios que vio la aflicción y prometió un lugar bueno ha cumplido, sin que los pecados del camino queden ocultos.

El relato conserva así una tensión que debe formar al lector: la promesa es firme y la incredulidad es grave. La historia no invita a la presunción ni a la desesperación. Llama a reconocer al dador y a responder con la confianza obediente que la generación anterior rechazó.

Exégesis del pasaje

לֹא שָׁמְעוּ בְּקוֹל יְהוָה —*lo shamʿu beqol YHWH*, «no escucharon la voz de Jehová»— describe la desobediencia como una respuesta contraria a una palabra recibida. No se atribuye el juicio a desconocer una instrucción nunca comunicada.

Las dos cláusulas del juramento distinguen destinatarios y contenido: exclusión de los desobedientes y don a los antepasados para su descendencia. La expresión «darnos» une el presente del pueblo con esa segunda promesa.

Aplicación: escucha hoy y persevera en la fe en Cristo

Puedes recibir con gratitud las promesas de Dios sin usar su fidelidad como excusa para endurecer el corazón. Hebreos 3:7–14 toma esta historia para llamar a escuchar hoy y a mantener la confianza en Cristo. La salvación se recibe por su gracia mediante la fe; esa fe busca permanecer atenta a su palabra y sostener a otros para que también perseveren.

---

7 A los hijos de ellos, que él había puesto en su lugar, Josué los circuncidó, pues eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado por el camino.

Los hijos ocupan el lugar de la generación anterior

La nueva generación recibe la señal del pacto que no le había sido administrada durante el camino. La promesa continúa con una respuesta que ahora le corresponde asumir.

Explicación del versículo

Los hijos han sido puestos en el lugar de sus padres. El relato vuelve a la continuidad del pueblo después del juicio del desierto. La muerte de una generación no ha borrado la palabra dada a los antepasados: hay una comunidad presente que entra en la tierra y debe reconocer su pertenencia a Jehová.

Josué circuncida a quienes estaban sin circuncidar. La explicación vuelve a fijar el alcance del mandato: se atiende una condición que no había sido resuelta durante el camino. «Por segunda vez» se refiere al pueblo en otra etapa, con nuevos destinatarios, y no a repetir el acto sobre cada varón que ya tenía la señal.

La repetición de que no fueron circuncidados durante el trayecto mantiene el episodio unido al desierto. La entrada no consiste en olvidar lo ocurrido, sino en asumir una relación de pacto que debe ser vivida con fidelidad. La generación nueva recibe una herencia y también una responsabilidad que no puede dejar solo en manos de la anterior.

La condición de hijos no sustituye su respuesta presente. Aunque pertenecen al pueblo de la promesa, deben escuchar el mandato que ahora se les comunica. El episodio no afirma que hayan ganado la tierra por la señal ni que sean incapaces de desobedecer después; muestra que el comienzo de su vida en Canaán queda orientado hacia el Dios que los ha traído.

El lugar de la señal en esta historia prepara la Pascua y el reconocimiento agradecido del sustento recibido. El relato conduce desde la renovación del pacto hacia la memoria de liberación y el alimento de la tierra. La nueva generación no entra solo como heredera de un espacio, sino como pueblo llamado a servir a Jehová.

Exégesis del pasaje

הֵקִים תַּחְתָּם —*heqim tajtam*, «puso en su lugar»— describe la sucesión generacional. El contexto de la promesa y el juicio sitúa esa continuidad bajo la acción de Dios.

La razón introducida por «porque» se repite para que no se pierda la condición de los destinatarios. «Por el camino» remite al período posterior al éxodo y anterior a la entrada, no a un traslado breve dentro del campamento.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:6 promete la obra de Dios en el corazón para amarle. Colosenses 2:11–13 habla de la vida recibida en Cristo y de una circuncisión no hecha por manos humanas. El lector cristiano reconoce en Jesucristo el fundamento de la nueva vida, sin trasladar el mandato corporal de Gilgal como condición de salvación.

8 Cuando terminaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en su lugar en el campamento hasta que sanaron.

La comunidad espera hasta recuperarse

Después de recibir la señal, los israelitas permanecen en el campamento. La preparación para las campañas incluye atender a una limitación física real.

Explicación del versículo

La acción comunitaria ha terminado y el relato señala una pausa. Los circuncidados permanecen en su lugar hasta sanar. La narración no salta de la obediencia a una capacidad inmediata para hacer cualquier tarea; reconoce el tiempo necesario para la recuperación de quienes han recibido la señal.

La permanencia ocurre después de entrar en la tierra, cerca de Jericó. El pueblo no ha terminado todos los desafíos que tiene delante. Sin embargo, la narración concede prioridad a lo ordenado por Jehová y a sus consecuencias para la vida de la comunidad. El temor de los reyes, descrito en 5:1, forma parte del contexto, pero el libro no cuenta aquí un ataque durante la espera.

«Toda la nación» resume la realización del mandato a la comunidad, cuyo alcance ya fue explicado en 5:4–7. No significa que todas las personas, incluidas mujeres o varones ya circuncidados, hayan recibido el acto. El narrador describe el cumplimiento colectivo mediante quienes debían participar en él.

La pausa impide tratar a los miembros del pueblo como instrumentos de una campaña que deba avanzar a cualquier precio. El episodio da espacio al cuerpo y a su recuperación. El servicio y la entrada en una tarea nueva no eliminan las necesidades concretas de las personas.

El texto no da un número de días para esta permanencia. Después narrará la declaración de Jehová y la Pascua, pero no ofrece una cronología médica individual. Su énfasis es que el pueblo se quedó hasta que quienes habían recibido la señal pudieron recuperarse. Ese límite, y no una prisa impuesta desde fuera, regula la pausa de la escena.

Exégesis del pasaje

וַיֵּשְׁבוּ תַחְתָּם בַּמַּחֲנֶה —*vayyeshvu tajtam bammajané*, «permanecieron en su lugar en el campamento»— describe estabilidad y espera después del acto.

עַד חְיוֹתָם —*ʿad jayotam*, «hasta que sanaron»— fija el término de la permanencia en su recuperación. La expresión no afirma que toda limitación futura desapareciera ni ofrece una duración universal para otras situaciones.

Aplicación: acompaña con paciencia las limitaciones de otros

Puedes servir a Jesucristo reconociendo con paciencia las limitaciones de las personas que cuidas. La fidelidad no exige tratar a todos como si siempre pudieran avanzar al mismo ritmo. El amor aprende a acompañar y a esperar, procurando el bien de la comunidad además de la rapidez de una tarea.

9 El SEÑOR dijo a Josué: «Hoy he quitado de ustedes la vergüenza de Egipto». Por eso aquel lugar se llama Gilgal hasta el día de hoy.

Jehová declara quitada la vergüenza de Egipto

La entrada y la renovación del pacto quedan acompañadas por una palabra de restauración. El nombre Gilgal se relaciona con esa declaración de Jehová.

Explicación del versículo

«Hoy he quitado» identifica a Jehová como quien remueve el deshonor. El pueblo ha obedecido la orden de circuncisión, pero la declaración del Señor interpreta el momento como una obra suya de restauración. La nueva etapa no se define solo por lo que Israel ha hecho, sino por lo que Dios dice que ha realizado a su favor.

La vergüenza se relaciona con Egipto, lugar de esclavitud y punto de partida de una liberación cuyo destino era la tierra prometida. Ahora Israel ha atravesado el Jordán y ha renovado la señal del pacto. El relato sitúa la retirada del deshonor en esa transición hacia una pertenencia reconocida y un cumplimiento recibido.

La expresión no detalla un único componente de esa vergüenza. Puede abarcar el pasado de sometimiento y la situación de un pueblo cuya salida aún no había culminado en el establecimiento anunciado. Números 14:13–16 recuerda que Moisés temía la acusación de que Jehová no pudiera llevarlo a la tierra. La entrada manifiesta su fidelidad, sin que este versículo afirme que aquellos reproches se pronunciaron exactamente de una sola manera.

La relación con el nombre Gilgal utiliza el lenguaje de quitar o hacer rodar fuera una carga. El lugar del campamento queda asociado a la palabra de Jehová sobre su pueblo. El nombre conservará una memoria de restauración, junto con las piedras que recuerdan el cruce.

La declaración no borra la historia del desierto. El mismo capítulo acaba de recordarla con seriedad. Quitar la vergüenza significa que Dios abre una etapa nueva bajo su pacto; no que el pueblo pueda falsificar su pasado o dejar de escuchar. El don recibido llama a una vida agradecida y fiel.

Exégesis del pasaje

גַּלּוֹתִי —*galloti*, «he hecho rodar fuera» o «he quitado»— se relaciona por su sonido y sentido con גִּלְגָּל —*Gilgal*—. El relato explica así la asociación del lugar con la retirada de la vergüenza.

חֶרְפַּת מִצְרַיִם —*jerpat Mitsráyim*, «la vergüenza de Egipto»— conserva una referencia histórica amplia. La frase no identifica a los varones incircuncisos con una inferioridad moral natural ni hace de Egipto un nombre secreto para cualquier dificultad personal.

Aplicación: recibe la restauración que Cristo ofrece

La restauración que recibes en Jesucristo se funda en su gracia y su perdón. Colosenses 2:13–14 anuncia vida y perdón de transgresiones por su obra. Puedes reconocer tu historia con verdad y responder al Señor con gratitud, sin buscar en una señal exterior el poder de sustituir su salvación.

La Pascua y el alimento de la tierra

---

10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal y celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó.

Celebrar la liberación después de entrar en la promesa

Israel guarda la Pascua en Gilgal, ante Jericó. La entrada en Canaán queda unida a la memoria del Dios que lo sacó de Egipto.

Explicación del versículo

El pueblo celebra la Pascua en el campamento recién establecido. El lugar es nuevo, pero la memoria corresponde a la liberación que dio origen al camino. La entrada en la tierra no reemplaza el éxodo como si fuera una historia distinta; confirma que el Señor que liberó sigue llevando a su pueblo hacia lo prometido.

La fecha es el día catorce del mes, al atardecer, conforme a la instrucción de Éxodo 12:6. Josué 4:19 había situado la salida del Jordán en el día diez del primer mes. La secuencia relaciona el paso del río y la celebración de la Pascua dentro del mismo comienzo de etapa.

La circuncisión narrada antes prepara la participación conforme al pacto. Éxodo 12:48–49 había relacionado ambas cosas. El orden del capítulo muestra a Israel atendiendo a su pertenencia a Jehová antes de avanzar hacia las campañas. La identidad del pueblo se forma por la liberación recibida y la palabra que debe guardar.

Las llanuras de Jericó recuerdan que la ciudad está cerca y que la entrada todavía no equivale a la posesión de todos los territorios. El pueblo puede celebrar al Dios que ha obrado antes de ver resuelto cada conflicto. La Pascua no es una fiesta por la caída de Jericó, que aún no se ha narrado, sino memoria de una salvación anterior y reconocimiento del mismo dador.

La celebración prepara también el cambio de alimento de los versículos siguientes. El pueblo liberado va a comer del producto de la tierra y dejará de recibir maná. La memoria del rescate acompaña la transición del desierto al establecimiento, para que el sustento futuro no lo lleve a olvidar la gracia que lo ha sostenido.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲשׂוּ אֶת הַפֶּסַח —*vayyaʿasu et happésaj*, «celebraron la Pascua»— describe la observancia de la memoria establecida en el éxodo. La referencia al campamento y a las llanuras sitúa la celebración en la nueva orilla de la entrada.

La fecha y «al atardecer» corresponden al marco de la celebración. El versículo no ofrece un relato de cada acto de la ceremonia; destaca que Israel la guarda en el momento y lugar señalados.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 5:7–8 llama a Cristo «nuestra Pascua» y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. Para el lector cristiano, la liberación recordada en Israel conduce a reconocer la salvación definitiva en Jesucristo, cuya entrega es fundamento de la vida nueva.

---

11 Al día siguiente de la Pascua comieron del grano de la tierra: panes sin levadura y grano tostado, ese mismo día.

El pueblo prueba el sustento de Canaán

Después de la Pascua, Israel come panes sin levadura y grano tostado del producto de la tierra. La promesa empieza a verse también en el alimento cotidiano.

Explicación del versículo

El relato pasa de la celebración al sustento. Al día siguiente de la Pascua, el pueblo come del grano de la tierra a la que ha entrado. La herencia anunciada se vuelve concreta: no es solo un espacio en el mapa, sino un lugar del que Israel puede recibir alimento.

Los panes sin levadura mantienen el vínculo con la memoria del éxodo. Éxodo 12:15–17 había establecido su consumo durante la celebración que recordaba la salida. En Gilgal, esa comida se prepara con producto de Canaán, uniendo la historia de la liberación con la recepción presente de la promesa.

El grano tostado añade otro modo de consumir el producto disponible. El versículo no especifica quién lo sembró, dónde se almacenó o cómo se distribuyó entre todas las familias. Su énfasis no está en reconstruir una operación agrícola completa, sino en señalar que el pueblo empieza a sostenerse con el alimento de la tierra.

«Ese mismo día» resalta el comienzo efectivo de esta nueva forma de provisión. La llegada no queda reducida a una expectativa: Israel ya puede comer allí. El versículo siguiente relacionará ese hecho con el cese del maná, el alimento característico del camino por el desierto.

La transición exige aprender gratitud en un contexto distinto. El pueblo había dependido de un alimento recibido durante el trayecto y ahora recibe el fruto de la tierra. Deuteronomio había unido ambos dones para enseñar a reconocer a Jehová también después de comer y saciarse (Deuteronomio 8:3–10).

Exégesis del pasaje

מֵעֲבוּר הָאָרֶץ —*me‘avur haárets*— designa aquí el grano o producto disponible de la tierra. La expresión se repetirá al narrar el cese del maná y marca el nuevo origen inmediato de la comida.

מַצּוֹת וְקָלוּי —*matstsot veqaluy*, «panes sin levadura y grano tostado»— identifica dos alimentos concretos. El texto no convierte cada preparación en un símbolo independiente; los sitúa en la celebración y en el comienzo del sustento en Canaán.

Relaciones bíblicas

Josué 5:12 explica la consecuencia de esta comida para la provisión del maná. Deuteronomio 8:10 expresa la respuesta que corresponde al alimento de la buena tierra: bendecir a Jehová por lo recibido.

---

12 Al día siguiente de haber comido del grano de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel no tuvieron más maná; aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

El maná cesa porque comienza otra etapa de provisión

Al comer del producto de Canaán, Israel deja de recibir maná. El cambio confirma la llegada y mantiene la dependencia del mismo Dios que lo alimentó en el desierto.

Explicación del versículo

El cese del maná se relaciona directamente con la comida del producto de la tierra. El alimento que acompañó a Israel durante el camino deja de aparecer cuando la comunidad ya puede recibir sustento de Canaán. El relato presenta una transición de etapa, no un abandono del pueblo por parte de Jehová.

Éxodo había anticipado esta duración: los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta llegar a los límites de Canaán (Éxodo 16:35). Josué narra ahora el punto en que aquella provisión alcanza su término. El don tuvo un propósito y una duración dentro del recorrido, y la llegada abre una forma distinta de recibir alimento.

«Aquel año» sitúa el consumo de la cosecha en la vida real del pueblo. La tierra prometida puede sostener a quienes han entrado en ella. El libro no dice que todas las tareas de establecimiento estén terminadas ni que cada territorio haya sido ocupado; muestra que Israel comienza a vivir del producto de la herencia.

La dependencia de Jehová no termina con el maná. Deuteronomio 8:2–10 había enseñado a recordar el alimento del desierto y a bendecir al Señor al comer de la buena tierra. La forma del sustento cambia, pero la comunidad sigue llamada a reconocer al dador. Lo cotidiano no deja de ser don porque ya no se reciba del mismo modo extraordinario.

La memoria de este cambio también protege contra identificar la fidelidad de Dios con una sola manera de ayudar. El maná no tenía que continuar indefinidamente para demostrar que el Señor seguía presente. Su cese, en este contexto, forma parte del cumplimiento: el pueblo ha llegado y puede empezar a comer donde Dios prometió llevarlo.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁבֹּת הַמָּן —*vayyishbot hamman*, «cesó el maná»— emplea el verbo de dejar o cesar una actividad. Aquí describe el término de esta provisión; no introduce una disposición nueva sobre el sábado.

La relación temporal con comer del grano aparece reforzada por la afirmación de que ya no hubo maná para Israel. La conclusión vuelve al producto de Canaán, haciendo del alimento de la tierra la señal concreta de la nueva etapa.

Relaciones bíblicas

En Juan 6:31–35, Jesús lleva la conversación sobre el maná hacia el verdadero pan que da su Padre y se presenta como el pan de vida. 6:48–51 distingue el alimento que sostuvo una vida mortal de la vida eterna que él da. El sustento del desierto fue real y bueno, pero la esperanza definitiva del creyente está en Jesucristo.

Josué ante el jefe del ejército del SEÑOR

---

13 Estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre de pie frente a él, con su espada desenvainada en la mano. Josué fue hacia él y le preguntó: «¿Estás de nuestro lado o del de nuestros enemigos?».

Un encuentro cambia la pregunta de Josué

Cerca de Jericó, Josué ve a un hombre con una espada desenvainada y pregunta por su bando. La respuesta mostrará que debe reconocer una autoridad superior a la suya.

Explicación del versículo

La escena se sitúa en el entorno de Jericó, después de la preparación de Israel en Gilgal. Josué está ante la ciudad cuya toma ocupará el capítulo siguiente. El relato lo muestra atento a una presencia inesperada: un hombre de pie frente a él con una espada en la mano.

La espada desenvainada corresponde al contexto de conflicto. Josué no contempla simplemente a un viajero que pasa; ve a alguien preparado en una posición que exige respuesta. Sin embargo, el versículo no describe que el hombre ataque ni que Josué se lance a combatir. El dirigente se acerca y pregunta.

«¿Estás de nuestro lado o del de nuestros enemigos?» interpreta la presencia desde los bandos que Josué conoce. La pregunta tiene sentido dentro de la entrada de Israel, pero la respuesta de 5:14 ampliará ese marco. El recién llegado no se presenta como un soldado disponible para que el dirigente decida cómo utilizarlo.

El encuentro prepara un cambio de postura. Josué, confirmado delante del pueblo y responsable de dar órdenes, tendrá que escuchar como siervo. La autoridad recibida para conducir a Israel no lo sitúa por encima del Señor ni convierte toda acción suya en criterio de la voluntad divina.

El relato describe lo que Josué ve y pregunta, sin dar todavía al personaje un nombre propio. La identificación llega mediante su título y la santidad del lugar. Para comprender la escena hay que conservar la secuencia de 5:13–15: presencia que sorprende, reconocimiento de autoridad y respuesta reverente.

Exégesis del pasaje

הֲלָנוּ אַתָּה אִם לְצָרֵינוּ —*halanu attá im letsarenu*, «¿estás de nuestro lado o del de nuestros enemigos?»— plantea dos posibilidades. La respuesta posterior no aceptará que esa alternativa agote la identidad y misión del personaje.

La expresión בִּירִיחוֹ —*biYerijó*, «en Jericó»— puede situar la escena en su ámbito o entorno. La NTBT expresa «cerca de Jericó» de acuerdo con la situación del pueblo y con la ciudad todavía cerrada que se describe en 6:1.

Relaciones bíblicas

Josué 6:1–5 presenta la ciudad cerrada y la palabra de Jehová sobre su entrega. El encuentro previo prepara a Josué para recibir esa conducción, en lugar de considerar la conquista una empresa bajo su propia autoridad última.

---

14 Él respondió: «No, sino que soy el jefe del ejército del SEÑOR; ahora he venido». Josué cayó rostro en tierra, se postró y le dijo: «¿Qué dice mi señor a su siervo?».

Josué reconoce una autoridad superior

El personaje se presenta como jefe del ejército de Jehová. Josué se postra y pregunta qué palabra debe recibir como siervo.

Explicación del versículo

El «no» inicial rechaza el marco limitado de la pregunta anterior. El personaje no se ofrece como un combatiente al que Josué pueda incorporar a su bando según su conveniencia. Ha venido como jefe del ejército de Jehová. La cuestión decisiva pasa a ser cómo responderá Josué ante la autoridad del Señor.

El título sitúa al ejército y a su jefe bajo el nombre de Jehová. El texto no enumera las fuerzas que lo componen ni revela aquí el nombre personal del que habla. Lo que afirma con claridad es una autoridad que precede y supera al mando humano de Josué. La entrada en Canaán debe seguir siendo entendida como obra y encargo de Dios.

Josué cae rostro en tierra y se postra. El gesto expresa el reconocimiento que acompaña sus palabras: se llama a sí mismo siervo y pide escuchar. El dirigente engrandecido delante de Israel en 4:14 no deja de ser alguien que debe recibir dirección. Su verdadera respuesta al encuentro no es exhibir rango, sino disponerse a obedecer.

«¿Qué dice mi señor a su siervo?» cambia la orientación de la conversación. La primera pregunta buscaba saber a qué bando pertenecía el hombre; la segunda busca la palabra que Josué debe atender. Ese paso de clasificar al recién llegado a escucharle es el movimiento central de la escena.

La orden de quitarse la sandalia en el versículo siguiente relacionará el encuentro con la presencia santa de Jehová y con el llamamiento de Moisés en la zarza. La narración presenta algo más que el reconocimiento de un cargo humano. La santidad y la autoridad divina preparan al dirigente para lo que vendrá ante Jericó.

Exégesis del pasaje

שַׂר צְבָא יְהוָה —*sar tseva YHWH*, «jefe del ejército de Jehová»— es un título, no un nombre propio. Su importancia está en la autoridad que representa y en la pertenencia del ejército al Señor.

El verbo de postrarse puede describir homenaje o adoración según el contexto; 1 Samuel 24:8 lo usa para el gesto de David ante Saúl. Aquí la identificación debe considerar además la tierra santa de 5:15. El gesto aislado no resuelve por sí solo toda la cuestión.

אֲדֹנִי —*adoni*, «mi señor»— y «su siervo» expresan la posición que Josué asume. La actitud de escucha corresponde a la autoridad que acaba de reconocer.

El encuentro y la presencia divina

La semejanza con el encuentro de Moisés en Éxodo 3:2–6 permite leer la escena como una manifestación de la presencia del Señor. La identificación específica de este personaje con el Hijo antes de la encarnación es una interpretación cristiana, no una identificación expresamente formulada por Josué. El Nuevo Testamento afirma claramente la existencia eterna del Hijo y su encarnación (Juan 1:1–3, 14), pero este pasaje conserva el título del jefe sin nombrarlo de esa manera.

Aplicación: somete tus planes al señorío de Jesucristo

Puedes acercarte a Jesucristo dispuesto a recibir su enseñanza, en lugar de tratarlo como respaldo de cualquier plan propio. Filipenses 2:9–11 afirma su señorío y la respuesta de toda rodilla ante él. Escuchar su palabra como siervo implica permitir que corrija tu pregunta y oriente tu camino para gloria del Padre.

---

15 El jefe del ejército del SEÑOR dijo a Josué: «Quítate la sandalia del pie, porque el lugar donde estás es santo». Y Josué así lo hizo.

La presencia del Señor exige una respuesta reverente

El jefe del ejército manda a Josué quitarse la sandalia porque el lugar es santo. La respuesta del dirigente completa la escena con obediencia.

Explicación del versículo

La primera palabra que Josué recibe como siervo es una orden de reverencia. Antes de conocer el desarrollo de la batalla, debe reconocer la santidad del lugar donde está. El encuentro reordena su posición: la misión militar no elimina la necesidad de escuchar y responder apropiadamente delante de Jehová.

La orden reproduce de manera cercana la palabra dada a Moisés en la zarza: quitarse el calzado porque el lugar es santo (Éxodo 3:5). El paralelo confirma una continuidad que ha recorrido los primeros capítulos. El Señor que estuvo con Moisés conduce ahora a Josué, y ambos deben reconocer su presencia con humildad.

La santidad del lugar se explica por el encuentro con la presencia divina. El texto no presenta una cualidad de la tierra que Josué pueda controlar o transferir a cualquier territorio que decida ocupar. Está siendo llamado a responder a quien se manifiesta allí. El gesto de quitarse la sandalia tiene sentido dentro de esa palabra concreta.

«Y Josué así lo hizo» muestra la respuesta sin un discurso adicional. La postración y la pregunta del versículo anterior desembocan en una acción de obediencia. El dirigente no se queda en un reconocimiento verbal de autoridad; hace lo que se le ha mandado.

La escena concluye preparando el relato de Jericó. El que conducirá al pueblo ha sido situado como siervo delante del Señor. Las instrucciones de 6:2–5 deberán recibirse dentro de esa relación, en lugar de convertir la conquista en demostración de una autonomía que Josué nunca ha recibido.

Exégesis del pasaje

שַׁל נַעֲלְךָ מֵעַל רַגְלֶךָ —*shal naʿalkha meʿal raglekha*, «quítate la sandalia del pie»— expresa una respuesta corporal concreta a la santidad del encuentro. El pasaje no transforma el gesto en una regla universal sobre el calzado en toda reunión cristiana.

קֹדֶשׁ הוּא —*qódesh hu*, «es santo»— se refiere al lugar donde Josué está de pie. La razón dada es la santidad; el gesto responde a ella y no la produce.

Aplicación: acércate a Dios con confianza y humildad

La confianza con que te acercas a Dios por Jesucristo puede incluir una reverencia profunda. Hebreos 10:19–22 fundamenta ese acceso en la entrega del Señor y llama a un corazón sincero. Puedes escuchar con humildad, dar gracias por la gracia recibida y dejar que esa gratitud se convierta en obediencia.

Capítulo 6

La toma de Jericó

---

[1] Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba.

La ciudad cerrada muestra una resistencia real

Jericó mantiene sus accesos cerrados por temor a Israel. La promesa de entrada se encuentra ante una ciudad que procura impedirla.

Explicación del versículo

El capítulo comienza describiendo la condición de Jericó. Nadie sale ni entra. La ciudad responde a la presencia de Israel cerrando sus accesos y concentrándose en su defensa. El peligro anunciado por las noticias del éxodo, de los reyes orientales y del Jordán ha llegado a su entorno inmediato.

El cierre manifiesta temor, pero no una entrega. La reacción debe distinguirse de la de Rahab, que había reconocido a Jehová y buscado misericordia. Los habitantes pueden conocer hechos extraordinarios y, sin embargo, organizar su respuesta como resistencia. El libro no confunde el debilitamiento del ánimo con una conversión de toda la ciudad.

La muralla y las puertas forman el obstáculo visible que el pueblo tiene delante. El relato no presupone una entrada ya libre al llegar a Canaán. La promesa se realizará frente a una oposición concreta, y los versículos siguientes explicarán el camino que Israel debe seguir para recibir la ciudad.

Esta descripción también enlaza con la escena anterior. Josué ha reconocido una autoridad superior a la suya ante el jefe del ejército de Jehová. Ahora la palabra del Señor atenderá la ciudad cerrada. El orden de la narración sitúa al dirigente primero como siervo que escucha y luego como conductor que transmite lo mandado.

La dificultad inicial prepara la atribución de la victoria. El lector sabrá que Jericó no fue tomada porque sus gobernantes hubieran abierto las puertas voluntariamente. El desenlace se explicará por la obra anunciada por Jehová y por la respuesta de Israel a su instrucción.

Exégesis del pasaje

סֹגֶרֶת וּמְסֻגֶּרֶת —*sogéret umesuggéret*— reúne dos formas de cerrar para intensificar la situación. La NTBT lo comunica mediante «cerrada, bien cerrada». La frase siguiente concreta el resultado: no hay entrada ni salida.

«A causa de los hijos de Israel» identifica el motivo inmediato de las medidas de la ciudad. El versículo describe su reacción y no atribuye a los israelitas haber comenzado ya un asalto.

Relaciones bíblicas

Josué 2:9–11 había presentado el temor por medio del testimonio de Rahab; 5:1 lo extendía a los reyes. Aquí ese temor se vuelve visible en la ciudad cerrada que recibirá el primer anuncio particular de entrega.

---

[2] El SEÑOR dijo a Josué: «Mira, he entregado en tu mano a Jericó, a su rey y a sus guerreros valientes.

La entrega de Jericó se anuncia antes de su caída

Jehová asegura a Josué el resultado y señala a la ciudad, su rey y sus guerreros. La confianza del relato descansa en esa palabra previa.

Explicación del versículo

El mandato de mirar dirige la atención de Josué desde la ciudad cerrada hacia lo que Jehová declara. La resistencia visible no tiene la última autoridad sobre el resultado. El Señor anuncia que ha entregado Jericó, aunque la narración todavía no ha contado el procedimiento ni la caída de la muralla.

La seguridad del anuncio se expresa como un don ya establecido. El pueblo deberá actuar y esperar según las instrucciones siguientes, pero no es su capacidad de imaginar la victoria la que produce la promesa. La certeza nace del que habla y del encargo concreto que está dando.

La mención de ciudad, rey y guerreros abarca los centros de resistencia de Jericó. El rey que había mandado buscar a los exploradores no queda fuera del anuncio, ni los combatientes que protegen la ciudad. La palabra divina atiende la oposición política y militar que se interpone a la entrada de Israel.

«En tu mano» sitúa a Josué como responsable de recibir y conducir la acción. Esa entrega no le permite decidir por sí mismo qué hacer con todo lo que encuentre. El mismo discurso terminará imponiendo condiciones sobre la ciudad, los metales y la protección de Rahab. El don y la obediencia permanecen juntos.

La relación entre anuncio y resultado estructura el capítulo. Primero el Señor declara la entrega; después ordena la marcha; finalmente la muralla cae y la ciudad es tomada. Leer esa secuencia impide atribuir la victoria solo a un grito aislado o a un número de vueltas, separados de la palabra que les da sentido.

Exégesis del pasaje

נָתַתִּי בְיָדְךָ —*natatti veyadkha*, «he entregado en tu mano»— utiliza la mano como imagen de dominio o disposición. El anuncio presenta con certeza lo que todavía se desarrollará en el relato.

גִּבּוֹרֵי הַחָיִל —*gibboré hejáil*, «guerreros valientes»— identifica a los combatientes de la ciudad. La frase reconoce una resistencia humana real sin atribuirle poder superior al Señor que ha prometido la entrega.

Relaciones bíblicas

Josué 1:3–5 había anunciado el don de la tierra y el acompañamiento de Jehová. Este versículo aplica aquella seguridad al primer objetivo narrado con detalle. 6:20 mostrará el cumplimiento de la toma.

---

3 Rodearán la ciudad, todos los hombres de guerra, dando una vuelta alrededor de la ciudad. Así lo harás durante seis días.

Seis días de una vuelta cada día

La instrucción inicial ordena rodear Jericó durante seis días. La acción de los combatientes queda sometida a un ritmo que deberán respetar.

Explicación del versículo

Jehová da a Josué una instrucción concreta para los hombres de guerra: rodear la ciudad una vez cada día durante seis días. La orden presenta una respuesta militar bajo dirección divina, pero todavía no manda el asalto. El pueblo tiene que realizar una acción repetida antes de ver la apertura de la ciudad.

La precisión de una vuelta importa para seguir el relato. El versículo 4 reservará siete vueltas para el séptimo día, y 6:14–15 repetirá esa diferencia al narrar el cumplimiento. No se describe una marcha de siete vueltas diarias durante toda la semana. El tiempo de la acción forma parte de la palabra recibida.

Los hombres de guerra no reciben aquí libertad para sustituir el procedimiento por su propio cálculo. Josué debe conducirlos conforme a lo mandado. El encuentro con el jefe del ejército en el capítulo anterior ayuda a entender esta posición: el dirigente de Israel participa como servidor bajo la autoridad de Jehová.

La repetición requerirá una obediencia que no depende de observar de inmediato la muralla caída. Cada jornada concluirá con regreso al campamento. El relato presenta el cumplimiento como un proceso dirigido, cuyo desenlace ha sido prometido antes de que los participantes puedan verlo.

La forma de tomar esta ciudad pertenece al encargo de Jericó. El libro narrará otras campañas con instrucciones diferentes. Por ello las vueltas no son una técnica autónoma que todo lector deba reproducir para obtener un resultado deseado. Su valor en el episodio es responder fielmente a lo que Dios ha mandado para esta ocasión.

Exégesis del pasaje

פַּעַם אֶחָת —*paʿam ajat*, «una vez»— determina la vuelta diaria de los primeros seis días. La instrucción temporal no debe perderse al relacionarla con el número siete del versículo siguiente.

Los destinatarios se identifican como «todos los hombres de guerra». Las disposiciones sobre sacerdotes, arca y sonido completarán la organización de la marcha. El versículo introduce la tarea de los combatientes, sin ofrecer todavía todo el orden de la procesión.

Relaciones bíblicas

Josué 6:14–15 mostrará la diferencia entre los primeros seis días y el séptimo. Hebreos 11:30 recordará las vueltas y la caída de las murallas como una respuesta de fe.

---

4 Siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca. El séptimo día darán siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

El séptimo día tendrá una acción distinta

Siete sacerdotes con siete cuernos irán delante del arca, y el último día la ciudad será rodeada siete veces. El orden del episodio procede de la instrucción divina.

Explicación del versículo

El mandato incorpora a los sacerdotes y al arca dentro del movimiento de los combatientes. La entrada en Jericó no se narra como una operación de armas separada de la relación de Israel con Jehová. El signo del pacto ocupará el centro de la marcha, acompañado por los sacerdotes que hacen sonar los cuernos.

La correspondencia de siete sacerdotes y siete instrumentos da una forma precisa a su participación. No se deja a Josué escoger una cantidad según lo que le parezca más impresionante. El relato utiliza esta repetición junto con los días y las vueltas para mostrar un orden completo que debe cumplirse como ha sido comunicado.

El séptimo día cambia la duración del recorrido. Durante los seis anteriores habrá una vuelta; en el último serán siete. El pueblo deberá distinguir las dos etapas y atender a la señal que indicará el momento del grito. La repetición no sustituye el anuncio de Jehová: tiene sentido porque él la ha mandado y ha prometido el resultado.

Las trompetas de cuerno de carnero son instrumentos sonoros que acompañarán la procesión. No deben imaginarse necesariamente con la forma de las trompetas metálicas modernas. El texto las identifica mediante su nombre y su material, y después les dará una función de señal para la respuesta del pueblo.

El capítulo vuelve varias veces sobre estos detalles al contar el cumplimiento. Esa insistencia permite seguir la fidelidad de los participantes al orden recibido. No convierte el siete en un poder que actúe independientemente de Jehová ni establece un calendario que todo lector deba imitar para obtener una victoria.

Exégesis del pasaje

שׁוֹפְרוֹת הַיּוֹבְלִים —*shofrot hayyovelim*— designa aquí los cuernos de carnero utilizados como trompetas. La palabra debe entenderse por el instrumento que el versículo describe; no fecha por sí sola el episodio en un año de jubileo.

La frase «el séptimo día» introduce la diferencia respecto de los seis días de 6:3. «Siete veces» modifica las vueltas de esa jornada particular. El relato no suma siete vueltas a cada uno de los días anteriores.

Relaciones bíblicas

Josué 6:8–9 mostrará el lugar de los sacerdotes y del arca; 6:15 narrará las siete vueltas del último día. El anuncio y la ejecución mantienen los mismos elementos.

---

5 Cuando se dé un toque prolongado con el cuerno de carnero, al oír ustedes el sonido de la trompeta, todo el pueblo dará un gran grito. La muralla de la ciudad se derrumbará en su lugar y el pueblo subirá, cada uno derecho hacia adelante».

Una señal audible dará paso al grito y a la entrada

El toque prolongado debe ser seguido por un grito del pueblo. Jehová anuncia la caída de la muralla y el acceso de los combatientes a la ciudad.

Explicación del versículo

La instrucción determina el momento de la respuesta común. Cuando se prolongue el toque del cuerno y el pueblo lo oiga, todos deberán gritar. La señal permite que la comunidad actúe conjuntamente, en lugar de responder de forma dispersa a lo largo de las vueltas.

El sonido y el grito están unidos a un resultado que Jehová ha anunciado: la muralla caerá. El texto no ofrece una teoría sobre vibraciones o fuerzas acústicas. Dentro del relato, lo decisivo es la palabra del Señor que ha entregado la ciudad y ha dicho cómo proceder. Los instrumentos y las voces participan como respuesta a esa instrucción.

La caída abrirá el acceso que la ciudad mantiene cerrado. Cada uno podrá subir derecho hacia adelante, allí donde se encuentra frente a la muralla. La instrucción anticipa una entrada que ya no dependerá de que el rey autorice pasar por la puerta. La oposición visible de 6:1 será vencida del modo que Jehová ha prometido.

La participación del pueblo continúa siendo real. Aunque la apertura depende de la acción anunciada por Dios, los hombres deberán gritar en el momento indicado y entrar. El relato no opone el don divino a la respuesta humana: la respuesta tiene su lugar dentro de la obra que el Señor conduce.

Los versículos 16–20 retomarán la señal, la orden y el resultado. La correspondencia entre lo dicho y lo ocurrido permite reconocer el cumplimiento sin atribuir a un gesto aislado una eficacia independiente. Jericó es recibida conforme a una promesa concreta, no mediante una técnica de fuerza religiosa disponible para cualquier propósito.

Exégesis del pasaje

תְּרוּעָה גְדוֹלָה —*teruʿá gedolá*, «un gran grito»— designa la respuesta colectiva. Su función depende de la señal que la precede y de la orden dada al pueblo.

תַּחְתֶּיהָ —*tajtéha*, «en su lugar»— describe la caída de la muralla donde se levanta. La frase «cada uno derecho hacia adelante» explica la consecuencia para el acceso, sin ofrecer detalles de ingeniería sobre el derrumbe.

Relaciones bíblicas

Josué 6:20 relata el cumplimiento con el mismo orden de sonido, grito, caída y entrada. Hebreos 11:30 atribuye a la fe el rodear las murallas antes de que cayeran, manteniendo la confianza en Dios como fundamento de la respuesta.

El arca y el pueblo rodean Jericó

---

6 Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo: «Levanten el arca del pacto, y siete sacerdotes
llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca del SEÑOR».

Josué organiza el servicio de los sacerdotes

El dirigente comunica a los sacerdotes lo que Jehová ha mandado. La marcha alrededor de Jericó se prepara mediante funciones determinadas.

Explicación del versículo

Josué convoca a los sacerdotes para transmitir la instrucción recibida. La palabra que ha escuchado no queda como una experiencia privada de dirección. Debe convertirse en una organización que las personas encargadas puedan realizar delante de todo Israel.

La primera responsabilidad es levantar el arca del pacto. Su presencia mantiene la marcha vinculada al Dios que ha hecho la promesa. El capítulo no comienza distribuyendo el botín esperado, sino situando el signo del pacto en el movimiento que rodeará la ciudad.

Siete sacerdotes llevarán los cuernos delante del arca. La disposición fija su lugar y relaciona el sonido con la presencia de Jehová. La narración distinguirá esa función de la de los portadores y de la de los hombres armados. No proporciona aquí el número total de todos los sacerdotes participantes.

El mismo objeto se llama arca del pacto y arca de Jehová. Ambas expresiones orientan hacia su relación con el Señor: el pacto que Israel debe guardar y el Dios al que pertenece su conducción. La marcha tiene un centro reconocible que impide reducir el episodio a la iniciativa individual de los combatientes.

La comunicación de Josué reproduce los elementos de 6:4. El relato muestra fidelidad en la transmisión antes de mostrar fidelidad en la ejecución. Los sacerdotes podrán actuar porque han recibido una tarea clara, y el pueblo podrá seguir una marcha cuyo orden no depende de decisiones improvisadas a cada vuelta.

Exégesis del pasaje

שְׂאוּ אֶת אֲרוֹן הַבְּרִית —*seu et arón habberit*, «levanten el arca del pacto»— asigna el traslado del arca. El mandato corresponde a personas que lo llevarán durante el recorrido.

«Delante del arca del SEÑOR» determina el lugar de los siete sacerdotes con sus instrumentos. La disposición se confirmará en 6:8–9 y permite distinguir las funciones dentro de una sola marcha.

Relaciones bíblicas

Josué 6:4 contiene la orden divina sobre los siete sacerdotes. 6:8–9 mostrará su cumplimiento y completará la posición de la vanguardia y de la retaguardia.

---

7 Dijeron al pueblo: «Avancen y rodeen la ciudad; los hombres armados pasarán delante del arca del
SEÑOR».

La orden de avanzar llega al pueblo

La comunidad recibe la instrucción de rodear la ciudad y los hombres armados ocupan la parte delantera de la marcha. El mandato empieza a organizarse para todos sus participantes.

Explicación del versículo

La orden pasa de la preparación sacerdotal a la comunidad. «Avancen y rodeen» convierte la promesa escuchada por Josué en un movimiento que el pueblo debe emprender. No se ordena todavía entrar por la fuerza en Jericó: el primer acto es el recorrido que Jehová ha establecido.

Los hombres armados deben ir delante del arca. La instrucción conserva su participación militar, pero sitúa esa participación dentro de una marcha cuyo centro es la relación con Jehová. El arca y los sacerdotes no quedan como un acompañamiento añadido después de que los combatientes decidan su propio plan.

«Delante del arca» expresa una posición relativa, no necesariamente una proximidad inmediata. El versículo 9 precisará que los hombres armados van antes de los sacerdotes que tocan, y el arca va detrás de esos sacerdotes. Las dos descripciones se complementan: la primera establece la vanguardia y la segunda detalla el orden.

El pueblo puede responder porque la instrucción comunica acciones y lugares reconocibles. La organización de esta marcha no depende de que cada grupo interprete de manera privada una señal. Hay un mandato que debe escucharse en común y unas funciones que permitirán realizarlo.

La forma plural «dijeron» conserva un detalle de la transmisión textual. El relato no identifica aquí por nombre a otros transmisores, y el versículo siguiente vuelve a hablar de Josué dirigiéndose al pueblo. El centro permanece en la comunicación del mismo encargo, aunque las formas transmitidas difieran en el número del verbo.

Exégesis del pasaje

עִבְרוּ וְסֹבּוּ —*ʻivru vesobbu*, «avancen y rodeen»— reúne dos órdenes dirigidas al pueblo. La segunda determina el tipo de movimiento que debe realizarse ante la ciudad cerrada.

הֶחָלוּץ —*hejaluts*— designa colectivamente a los hombres preparados y armados que ocuparán la parte delantera. La descripción de 6:9 aclara su lugar respecto de los sacerdotes y del arca.

Texto original y lectura

La forma escrita, *ketiv*, da ויאמרו —*vayyomeru*, «dijeron»—; la lectura tradicional, *qere*, da וַיֹּאמֶר —*vayyomer*, «dijo»—. La NTBT conserva el plural escrito. La diferencia afecta a cómo se presenta la transmisión de la orden, no al contenido del recorrido mandado.

---

8 Cuando Josué habló al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero avanzaron delante del SEÑOR y tocaron las trompetas. El arca del pacto del SEÑOR iba detrás de ellos.

Los sacerdotes comienzan a tocar delante del arca

La instrucción se hace visible y audible: los siete portadores de cuernos avanzan y tocan, y el arca del pacto los sigue.

Explicación del versículo

El relato empieza a mostrar la ejecución de lo comunicado. Cuando Josué habla al pueblo, los siete sacerdotes se ponen en marcha con los instrumentos. La respuesta no queda limitada a aprobar la orden; ocupa un lugar y produce un sonido que toda la comunidad puede reconocer.

Los sacerdotes avanzan «delante del SEÑOR». La expresión sitúa su servicio en presencia del Señor, cuya relación con Israel está señalada por el arca del pacto. No identifica a los sacerdotes con Dios ni exige imaginarlo como un soldado visible colocado entre los grupos de la marcha.

El arca va detrás de quienes tocan. Ese orden corresponde a 6:4 y 6:6. El sonido precede al signo visible del pacto, mientras los combatientes y la retaguardia completarán la disposición descrita en el versículo siguiente. Los elementos del anuncio están siendo realizados de manera reconocible.

El toque ya acompaña el recorrido antes de que llegue el momento del grito colectivo. Por eso la prohibición de levantar la voz en 6:10 no significa que toda la escena transcurra sin sonido. El silencio mandado al pueblo y el servicio sonoro de los sacerdotes tienen funciones distintas dentro de la misma orden.

La marcha revela la disposición a cumplir lo recibido durante el tiempo establecido. Todavía no se cuenta la caída de la muralla, pero el pueblo comienza a responder bajo la palabra que la ha prometido. El relato concede valor a esa obediencia anterior al desenlace, que Hebreos 11:30 recordará como expresión de fe.

Exégesis del pasaje

La introducción «cuando Josué habló» vincula la marcha con la comunicación del dirigente. El verbo de tocar describe la acción de los siete sacerdotes, no un sonido producido por el arca.

הֹלֵךְ אַחֲרֵיהֶם —*holekh ajarehem*, «iba detrás de ellos»— se refiere al arca llevada por sus portadores. La frase fija una relación espacial dentro del recorrido que 6:9 completará.

Relaciones bíblicas

Josué 6:4 había establecido el lugar de los sacerdotes con sus instrumentos. 6:10 regulará la voz del pueblo, y 6:16 indicará el momento en que Josué mande gritar.

---

9 Los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia iba detrás del arca, mientras se seguían tocando las trompetas.

La marcha tiene vanguardia, centro y retaguardia

Los hombres armados van delante de los sacerdotes, el arca los sigue y otro grupo cierra el recorrido. El sonido de las trompetas acompaña la marcha ordenada.

Explicación del versículo

Este versículo completa el orden que los anteriores han ido presentando. Primero van los hombres armados; después, los sacerdotes que tocan los cuernos; luego, el arca; y detrás de ella, la retaguardia. La descripción permite seguir la procesión sin confundir a los portadores del arca con los siete responsables de tocar.

El arca queda rodeada por funciones distintas. La vanguardia y la retaguardia participan en una marcha cuyo centro de significado es el pacto de Jehová. El relato no asigna aquí una tribu concreta a cada puesto ni permite identificar por nombre a quienes cierran el grupo. Lo importante es la disposición común de los participantes.

La continuidad de las trompetas caracteriza el recorrido. La frase final resume el movimiento acompañado por el sonido. No añade necesariamente nuevos instrumentistas en la retaguardia: los sacerdotes ya han sido identificados como quienes tocan. El conjunto de la escena permite entender a qué servicio se refiere.

La organización no es un detalle ajeno al contenido de la fe. Israel responde a una palabra que requiere cooperación y atención al lugar de otros. La confianza en que Jehová entregará la ciudad se expresa mediante acciones coordinadas, no mediante una independencia en la que cada grupo hace lo que prefiere.

El relato volverá a describir casi el mismo orden en 6:13 al comenzar otra jornada. Esa repetición mostrará constancia en la ejecución. La marcha no pierde su forma cuando el resultado todavía tarda en verse: se mantiene conforme a lo que ha sido mandado.

Exégesis del pasaje

הַמְאַסֵּף —*hammeassef*— designa al grupo que cierra o reúne la parte posterior de la marcha, traducido «la retaguardia». Su función queda determinada por su posición detrás del arca.

הָלוֹךְ וְתָקוֹעַ —*halokh vetaqoaʿ*— expresa el movimiento acompañado de toque continuado. El contexto limita esa continuidad al recorrido descrito, sin afirmar que las trompetas sonaran durante cada momento del descanso en el campamento.

Aplicación: sirve al bien común con los dones recibidos

En la comunidad cristiana, puedes reconocer que no todos sirven en el mismo lugar ni de la misma manera. 1 Corintios 12:4–7 relaciona la diversidad de dones y servicios con el mismo Espíritu y el mismo Señor, para el bien común. La conexión es el cuidado de una tarea compartida bajo Jesucristo, no la conversión de los puestos de esta marcha en cargos obligatorios de la iglesia.

---

10 Josué había ordenado al pueblo: «No griten ni hagan oír su voz; no salga palabra de su boca hasta el día en que yo les diga: “¡Griten!”. Entonces gritarán».

La voz del pueblo debe esperar la orden

Josué exige silencio hasta la señal para gritar. La participación común incluye dominar la respuesta verbal y atender al momento mandado.

Explicación del versículo

La prohibición se expresa con intensidad: no gritar, no hacer oír la voz y no dejar salir palabra. La acumulación muestra que el silencio no es un detalle opcional dentro del procedimiento. El pueblo debe esperar una instrucción concreta antes de responder con el grito que ha sido anunciado.

El silencio no significa ausencia de todo sonido. Los sacerdotes siguen tocando los cuernos, según 6:8–9. La orden regula la voz del pueblo, mientras el servicio de los instrumentos continúa. Distinguir a los participantes permite leer el episodio sin convertir las trompetas en una contradicción del mandato.

«Hasta el día en que yo les diga» fija un límite. El silencio es una respuesta durante la espera, y el grito será una respuesta cuando llegue el momento. La fidelidad no consiste en callar siempre ni en gritar siempre, sino en atender a lo que corresponde dentro del encargo recibido.

El relato no atribuye a las palabras humanas un poder que pudiera derribar o sostener la muralla por sí mismo. La disciplina de la voz forma parte de la obediencia a Jehová transmitida por Josué. La victoria ha sido prometida por Dios; el pueblo no tiene que producirla mediante una intensidad vocal elegida a voluntad.

La orden encontrará su cumplimiento en 6:16 y 6:20. Josué mandará gritar y la comunidad responderá al oír la señal. El paso del silencio al grito mostrará que la respuesta está coordinada por la palabra recibida y no por iniciativas dispersas durante las vueltas.

Exégesis del pasaje

לֹא יֵצֵא מִפִּיכֶם דָּבָר —*lo yetsé mippikhem davar*, «no salga palabra de su boca»— refuerza las prohibiciones anteriores. La frase regula la participación verbal del pueblo en este procedimiento y conserva la fuerza de la orden.

El mandato final «entonces gritarán» depende de la indicación futura de Josué. El texto integra espera y acción dentro de una sola obediencia, en lugar de declarar superior una de ellas en cualquier circunstancia.

Aplicación: escucha y responde con dominio propio

Puedes aprender a escuchar antes de responder y a actuar con dominio propio cuando sirves a Jesucristo. La enseñanza del pasaje no es que tus palabras produzcan cualquier resultado que deseas, sino que la fe recibe dirección y responde de forma obediente. La Escritura debe orientar tu respuesta por encima de la presión de actuar para mostrar intensidad religiosa.

---

11 Hizo que el arca del SEÑOR diera una vuelta alrededor de la ciudad. Luego regresaron al campamento y pasaron la noche en el campamento.

La primera vuelta termina con regreso al campamento

El recorrido se cumple una vez y el pueblo vuelve a pasar la noche. La primera jornada realiza la instrucción sin anticipar el desenlace del séptimo día.

Explicación del versículo

La marcha alrededor de Jericó concluye con una sola vuelta. El arca es mencionada como centro del movimiento, de acuerdo con la disposición de los sacerdotes y los grupos armados. La narración resume el cumplimiento de la primera jornada por medio de ese signo que ha acompañado al pueblo.

El regreso al campamento muestra que rodear no equivale todavía a tomar la ciudad. La orden para los primeros seis días incluía un recorrido limitado, y el pueblo no lo convierte en un asalto improvisado al terminar. La promesa de entrega sigue vigente, pero debe recibirse dentro del tiempo y procedimiento que Jehová ha indicado.

La noche en el campamento forma parte del ritmo de la acción. El relato no describe una vigilancia sin descanso alrededor de la muralla ni una marcha continua durante toda la semana. Cada jornada de los primeros días tiene su término, y el episodio seguirá con la preparación de la mañana siguiente.

La obediencia del primer día puede reconocerse antes de que el lector vea la ciudad caída. Han hecho lo mandado para esa etapa. El relato enseña a distinguir entre cumplir una responsabilidad presente y haber alcanzado ya el resultado completo. Esa distinción será importante durante la repetición de las jornadas.

El campamento mantiene al pueblo como comunidad organizada mientras la acción se desarrolla. Desde allí saldrá de nuevo con el arca y los sacerdotes. La entrada en Canaán no se narra como una sucesión de impulsos individuales, sino como un recorrido común sostenido por la palabra y el orden recibidos.

Exégesis del pasaje

הִקִּיף פַּעַם אֶחָת —*haqqef paʿam ajat*, «una vuelta»— corresponde al mandato de 6:3. La frase permite identificar esta jornada dentro de los primeros seis días.

«Hizo que el arca diera una vuelta» describe la conducción del recorrido mediante sus portadores. La expresión no dice que el arca caminara sin personas, sino que Josué dispuso su traslado dentro de la marcha.

Relaciones bíblicas

Josué 6:3 había fijado una vuelta por día. 6:14 extenderá el mismo patrón a las seis jornadas, y 6:15 indicará el cambio del último día.

---

12 Josué se levantó temprano por la mañana, y los sacerdotes levantaron el arca del SEÑOR.

La jornada siguiente comienza con el mismo servicio

Josué madruga y los sacerdotes vuelven a levantar el arca. La fidelidad al encargo se expresa en retomar la tarea, aunque la victoria aún no se haya visto.

Explicación del versículo

La nueva mañana retoma la acción después de la noche en el campamento. Josué se levanta temprano y los portadores levantan el arca. El relato no introduce un plan distinto: muestra la continuidad de la responsabilidad recibida para los días de recorrido.

La iniciativa del dirigente y la respuesta de los sacerdotes aparecen juntas. Josué no sustituye el servicio de otros por su propia actividad, y los portadores no quedan desconectados de la conducción común. La marcha se prepara mediante una cooperación que tiene que renovarse cada jornada.

El arca de Jehová vuelve al centro de la descripción. La repetición de cargarla mantiene el procedimiento vinculado al pacto y a la palabra que ha prometido la entrega. El pueblo no cambia el centro del recorrido al comprobar que la ciudad no cayó durante la primera vuelta.

Madrugar expresa diligencia en esta ocasión, como en 3:1 al salir hacia el Jordán. El texto no fija una hora sagrada obligatoria para toda persona. Presenta a Josué atendiendo con prontitud a una tarea concreta que requiere tiempo, organización y constancia.

La escena prepara la descripción de la marcha del versículo 13. El énfasis está en perseverar en lo mandado antes del desenlace. La fe que recordará Hebreos 11:30 incluye ese recorrido sostenido, no solo la emoción del momento en que las murallas finalmente caen.

Exégesis del pasaje

וַיַּשְׁכֵּם יְהוֹשֻׁעַ בַּבֹּקֶר —*vayyashkem Yehoshúa babbóqer*, «Josué se levantó temprano por la mañana»— enlaza el descanso anterior con el reinicio de la acción.

El verbo «levantaron» tiene como objeto el arca. Los sacerdotes retoman el servicio de transportarla, mientras los grupos de la marcha conservarán las posiciones descritas en 6:9.

Relaciones bíblicas

Josué 3:1 había presentado la diligencia de Josué antes del Jordán. Hebreos 11:30 interpretará el recorrido de Jericó como expresión de fe, mostrando el valor de la respuesta sostenida a la palabra divina.

---

13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca del SEÑOR marchaban continuamente y tocaban las trompetas. Los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba detrás del arca del SEÑOR, mientras las trompetas seguían sonando.

La formación se mantiene durante las jornadas

Los sacerdotes, los hombres armados, el arca y la retaguardia conservan su lugar. La repetición de la escena muestra constancia en lo que Jehová ha mandado.

Explicación del versículo

El relato vuelve a describir la marcha después del inicio de la mañana. Los siete sacerdotes llevan los siete cuernos delante del arca y continúan tocando. La repetición permite reconocer que la nueva jornada no introduce un procedimiento diferente del ya establecido.

La vanguardia armada y la retaguardia mantienen la disposición que se explicó en 6:9. El pueblo persevera como una comunidad organizada. La constancia no depende de que todos hagan la misma función, sino de que cada grupo mantenga la responsabilidad que permite realizar juntos el recorrido.

La continuidad del sonido acompaña el avance. La narración destaca una actividad sostenida durante la marcha, no un único toque inicial tras el cual cambie todo el orden. Los cuernos y el traslado del arca forman parte de una respuesta común que se repetirá hasta el día señalado.

El arca de Jehová aparece como referencia entre los grupos. Las posiciones se describen respecto de ella y el relato conserva así el centro del pacto en la acción. La presencia del arca conserva esa referencia común durante cada jornada, mientras los distintos grupos cumplen su parte en el recorrido.

El versículo prepara la síntesis de 6:14: así se hará durante los seis días. La repetición literaria ayuda a percibir el tiempo de la obediencia, en lugar de saltar del primer mandato a la muralla caída. Antes del desenlace hay un servicio continuado y una comunidad que sigue lo recibido.

Exégesis del pasaje

הֹלְכִים הָלוֹךְ —*holkhim halokh*— refuerza la continuidad de la marcha. La expresión describe a los participantes avanzando según el orden establecido.

La cláusula sobre tocar de manera continua se interpreta por los sacerdotes ya identificados. La mención posterior de la retaguardia no exige añadir otro grupo de instrumentistas que el pasaje no ha presentado.

Relaciones bíblicas

Josué 6:8–9 había detallado esta misma disposición. 6:14 resumirá su repetición diaria, y 6:15 señalará el cambio en el número de vueltas de la última jornada.

---

14 El segundo día dieron una vuelta a la ciudad y regresaron al campamento. Así hicieron durante seis días.

El resumen confirma seis días de una vuelta

La segunda jornada sigue el mismo patrón y el narrador lo extiende a las seis primeras. La promesa se recibe dentro de un tiempo de cumplimiento, no mediante una acción aislada.

Explicación del versículo

El segundo día Israel rodea la ciudad una vez y regresa al campamento. La acción corresponde al mandato de 6:3 y al ejemplo de la primera jornada en 6:11. El relato permite comprobar que el procedimiento no se altera al pasar de un día a otro.

«Así hicieron durante seis días» resume el conjunto de la primera etapa. No añade seis días después del segundo, sino que agrupa las jornadas que han seguido el mismo patrón. La distinción con el séptimo día del versículo siguiente hace clara esa estructura.

El regreso al campamento se mantiene como término de cada recorrido. La marcha está organizada por jornadas y no se describe una ocupación de la ciudad antes del momento anunciado. La resistencia sigue teniendo una forma visible mientras Israel cumple la responsabilidad presente.

La síntesis evita narrar por separado cada una de las seis vueltas diarias. Basta mostrar que todas corresponden al mandato. El interés del libro no es conservar una agenda de cada participante, sino reconocer una obediencia sostenida que prepara el desenlace prometido.

La frase también ayuda a distinguir el anuncio de la ciudad entregada de su posesión efectiva. Jehová la ha prometido y el pueblo ha comenzado a responder, pero todavía debe continuar hasta la etapa final. La seguridad de la palabra no hace innecesario el camino de obediencia que esa misma palabra establece.

Exégesis del pasaje

כֹּה עָשׂוּ שֵׁשֶׁת יָמִים —*koh ʿasu shéshet yamim*, «así hicieron durante seis días»— cierra la primera fase del recorrido. El adverbio remite a la forma descrita: una vuelta y regreso al campamento.

La referencia expresa al «segundo día» enlaza con la mañana de 6:12. El narrador pasa de una jornada particular al resumen de las seis, antes de detenerse de nuevo en el último día.

Relaciones bíblicas

Josué 6:3–4 había dado la estructura de seis días y un séptimo distinto. Este versículo presenta el cumplimiento de la primera parte; 6:15–16 comenzará el cumplimiento de la segunda.

La última marcha y la caída de Jericó

---

15 Al séptimo día madrugaron al despuntar el alba y dieron siete vueltas a la ciudad de la misma manera. Solo aquel día dieron siete vueltas a la ciudad.

El séptimo día concentra las vueltas finales

La comunidad madruga al alba y rodea Jericó siete veces. Mantiene la forma de la marcha, pero cumple la diferencia que Jehová había fijado para esta jornada.

Explicación del versículo

El relato vuelve a una jornada particular después del resumen de los seis días. Israel se levanta al despuntar el alba y comienza el recorrido final. El comienzo temprano sitúa una jornada de mayor número de vueltas, sin que el texto dé una duración exacta de cada recorrido.

La expresión «de la misma manera» conserva el orden de sacerdotes, arca y grupos armados. La diferencia no está en sustituir el centro de la marcha, sino en completar siete vueltas durante ese día. La comunidad responde a la distinción anunciada antes de iniciar el procedimiento.

«Solo aquel día» insiste en que las siete vueltas pertenecen a la última jornada. Esa precisión protege la secuencia del relato: una por día durante seis días y siete en el séptimo. Los números se entienden por la instrucción concreta y por su cumplimiento, no como una fórmula que funcione al margen de la palabra de Jehová.

La perseverancia de los días anteriores desemboca ahora en el momento anunciado. El pueblo no ha tenido que inventar otra señal para decidir cuándo actuar. Josué dará la orden de gritar, los sacerdotes tocarán y la caída de la muralla corresponderá a lo prometido.

El cambio de ritmo mantiene unidas espera y acción. La fidelidad ha requerido repetir el recorrido y ahora requerirá responder en el término indicado. La narración presenta ambas cosas dentro del mismo movimiento de fe, sin declarar que la mera duración del esfuerzo obligue a Dios a conceder un resultado.

Exégesis del pasaje

כַּמִּשְׁפָּט הַזֶּה —*kammishpat hazzé*, «según este procedimiento» o «de la misma manera»— se refiere al orden de la marcha. Aquí *mishpat* describe la forma establecida de actuar, no un juicio celebrado durante las vueltas.

La frase «solo aquel día» modifica las siete vueltas. Su función es distinguir la jornada final de los días anteriores y mostrar que se conserva exactamente la estructura mandada en 6:3–4.

Aplicación: persevera en la confianza en Cristo

Al confiar en Jesucristo, puedes aprender una fidelidad que se mantiene durante el camino y responde cuando corresponde actuar. Hebreos 3:14 llama a conservar firme la confianza en Cristo. Esa perseverancia se alimenta de su palabra y de su gracia; el episodio de Jericó no te exige reproducir sus vueltas para ser escuchado por Dios.

16 A la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompetas y Josué dijo al pueblo: «¡Griten, porque el SEÑOR les ha entregado la ciudad!

El grito responde a la entrega anunciada por Jehová

Al llegar la séptima vuelta, Josué manda gritar porque Jehová ha dado la ciudad. La respuesta del pueblo se apoya en la promesa, no en el poder autónomo de su voz.

Explicación del versículo

La narración alcanza el momento que las jornadas anteriores habían preparado. A la séptima vuelta, el toque de los sacerdotes y la orden de Josué señalan que ha llegado la respuesta colectiva. El silencio mandado en 6:10 tiene ahora su término dentro del mismo procedimiento.

«Griten» no aparece aislado. Josué añade la razón: Jehová les ha entregado la ciudad. El fundamento de la acción es la palabra del Señor que abrió el capítulo. La comunidad puede responder con confianza porque el resultado ha sido prometido, aun antes de que el relato describa la muralla caída.

Las trompetas ya acompañaban las vueltas. En este punto su función queda ligada a la señal final anunciada en 6:5. El cambio decisivo no es que aparezca por primera vez un sonido, sino que el pueblo recibe la indicación de unir su voz a lo que ha sido mandado para este momento.

El discurso continúa en 6:17–19 con las condiciones relativas a la ciudad, la casa de Rahab y los bienes reservados a Jehová. El relato reúne así la orden de actuar y las obligaciones que deben respetarse al hacerlo. Recibir Jericó no convierte cualquier conducta de los vencedores en obediencia.

El pueblo gritará en 6:20 y verá el cumplimiento. La secuencia sostiene la diferencia entre una afirmación de fe fundada en una palabra concreta y una declaración humana que pretende obligar a Dios. En Jericó, la voz responde a un mandato recibido; no crea por sí misma el don de la ciudad.

Exégesis del pasaje

הָרִיעוּ כִּי נָתַן יְהוָה לָכֶם אֶת הָעִיר —*hariʿu ki natán YHWH lakhem et haʿir*, «griten, porque Jehová les ha entregado la ciudad»— une mandato y fundamento. El «porque» determina por qué deben responder así.

La entrega se expresa con certeza antes de narrar la posesión efectiva. El lenguaje corresponde a 6:2 y prepara la afirmación de que tomaron la ciudad en 6:20.

Aplicación: responde con fe a la palabra del Señor

La fe cristiana aprende a responder a lo que Dios ha dicho y cumplido en Jesucristo. Puedes acercarte al Padre con confianza por su gracia, sin pensar que el volumen o la intensidad de tu voz crean un derecho sobre él. La esperanza se sostiene en el Señor y en su palabra; la respuesta obediente ocupa su lugar como fruto de esa confianza.

17 La ciudad y todo lo que hay en ella quedarán consagrados por completo al SEÑOR para la destrucción. Solamente Rahab, la prostituta, y todos los que estén con ella en la casa quedarán con vida, porque escondió a los mensajeros que enviamos.

El juicio sobre Jericó conserva una excepción de misericordia

La ciudad queda destinada a Jehová para destrucción, pero Rahab y quienes estén con ella en la casa deben vivir. La conquista incluye tanto un mandato severo como el cumplimiento de un juramento.

Explicación del versículo

Josué declara el destino de Jericó antes de describir su toma. La ciudad y lo que contiene quedan consagrados a Jehová para destrucción. El lenguaje separa esta victoria de una ocasión ordinaria de enriquecimiento para quienes combaten. Los israelitas no pueden disponer de todo según sus deseos.

La severidad pertenece al marco del juicio sobre los pueblos de Canaán que había sido expuesto en la ley. Deuteronomio 20:16–18 relaciona esa disposición con el peligro de adoptar sus prácticas de culto. Deuteronomio 9:4–6 rechaza que la entrada se deba a una justicia superior de Israel. La narración sitúa el juicio bajo la autoridad de Jehová, no bajo una inocencia natural de los vencedores.

La excepción se nombra expresamente: Rahab y todos los que estén con ella en la casa quedarán con vida. La precisión remite a las condiciones de 2:18–19. La protección no queda como un recuerdo sentimental de los exploradores; forma parte de la orden que Josué comunica al pueblo en el momento de la toma.

La razón narrada es que Rahab escondió a los mensajeros. Esa acción la vinculó a la misión de Israel y dio lugar al juramento de protección. El Nuevo Testamento recordará la misma acogida como expresión de su fe. La obra visible no se separa de su reconocimiento de Jehová ni convierte la misericordia en un derecho obtenido por pertenecer a una familia israelita.

El contraste es importante para el conjunto del libro. Una mujer de Jericó será preservada, mientras el capítulo siguiente mostrará juicio contra un israelita que desobedece. La frontera decisiva del relato no permite reducir el bien y el mal a una identidad étnica. La palabra del Señor debe ser escuchada por todos, y el compromiso de misericordia debe cumplirse.

El episodio describe una disposición histórica de esta entrada en Canaán. La misión dada por Jesucristo a sus discípulos consiste en hacer discípulos y enseñar sus mandamientos (Mateo 28:18–20). Este mandato de Jericó no autoriza a la iglesia a destruir pueblos o a tomar sus bienes.

Exégesis del pasaje

חֵרֶם —*jérem*— designa una dedicación irrevocable a Jehová que, en esta situación de juicio, implica destrucción. El resultado concreto se explicará en 6:19–24, con la reserva de los metales para el tesoro y la preservación de la casa de Rahab.

«Todos los que estén con ella en la casa» limita e identifica a los protegidos conforme al acuerdo. La palabra הַמַּלְאָכִים —*hammalakhim*— significa aquí «los mensajeros», los dos exploradores enviados por Josué; el contexto no habla de ángeles celestiales.

Relaciones bíblicas

Josué 2:12–21 contiene la petición, el juramento y sus condiciones. Hebreos 11:31 destaca la fe de Rahab, y Santiago 2:25 recuerda la acogida y ayuda a los mensajeros como obras que hicieron visible esa confianza.

---

18 Pero ustedes guárdense de lo consagrado a la destrucción, no sea que, al tomar de lo consagrado a la destrucción, queden ustedes también consagrados a la destrucción y hagan que el campamento de Israel quede consagrado a la destrucción y le traigan desgracia.

Los vencedores también están bajo la palabra de Dios

Israel debe abstenerse de apropiarse de lo reservado a destrucción. Desobedecer pondría en peligro al campamento que acaba de recibir la victoria.

Explicación del versículo

La advertencia se dirige a los israelitas. La ciudad será entregada, pero quienes entran no quedan exentos de obedecer. La misma palabra que promete la victoria limita el uso de lo encontrado. El pueblo está bajo la autoridad de Jehová tanto al recibir como al actuar después de recibir.

Tomar de lo consagrado a destrucción significaría tratar como posesión privada algo que ha quedado reservado al Señor. La falta no se reduce a incumplir una preferencia de Josué. El capítulo 7 la explicará como quebrantamiento del pacto, robo y ocultamiento. El problema es moral y relacional, no un supuesto poder mágico que los objetos tengan por sí mismos.

La consecuencia alcanza al campamento. La apropiación individual puede comprometer a la comunidad que comparte el encargo. El relato dará forma concreta a esa advertencia mediante Acán, la derrota en Hai y la palabra de Jehová sobre la infidelidad. La victoria anterior no funcionará como garantía automática ante una nueva desobediencia.

La repetición de «consagrado a destrucción» refuerza el contraste entre el destino de Jericó y el peligro que Israel puede atraer sobre sí. El pueblo no debe suponer que pertenecer al bando vencedor lo protege de toda consecuencia. El Dios que juzga a la ciudad también exige fidelidad en su propia comunidad.

La enseñanza debe mantenerse dentro del caso que el libro presenta y explica. Josué 7 contará una infracción concreta de una orden conocida; no establece que todo sufrimiento posterior de una comunidad se deba a un objeto escondido o a un pecado que el lector pueda adivinar. Aquí la relación entre falta y consecuencia está expresamente revelada en la narración.

Exégesis del pasaje

El verbo de guardarse llama a vigilar la propia conducta. «Al tomar» identifica la acción prohibida: apropiarse de algo que no ha sido dado para uso privado de los combatientes.

וַעֲכַרְתֶּם אוֹתוֹ —*vaʿakhartem oto*, «le traerán desgracia»— utiliza el lenguaje que volverá a aparecer en la historia de Acán y en el nombre Acor. El vínculo verbal prepara la continuidad entre ambos capítulos.

Relaciones bíblicas

Josué 7:1 narrará la apropiación de Acán; 7:10–12 explicará la falta como quebrantamiento del pacto. 7:25–26 retomará el lenguaje de traer desgracia al concluir el episodio.

---

19 Toda la plata, el oro y los utensilios de bronce y de hierro son santos para el SEÑOR; entrarán en el tesoro del SEÑOR».

Los metales quedan reservados al tesoro de Jehová

La plata, el oro y los utensilios de bronce y hierro tienen un destino expresamente señalado. No quedan disponibles para apropiación personal.

Explicación del versículo

La orden distingue el destino de los metales del resto de la ciudad. La plata, el oro y los utensilios de bronce y hierro se reservan para Jehová y entrarán en su tesoro. El lenguaje de consagración no implica aquí que cada objeto deba consumirse por el fuego; el mandato determina qué se destruye y qué se conserva para un uso reservado.

«Son santos para el SEÑOR» significa que esos bienes quedan apartados para él. Los combatientes no reciben el derecho de convertirlos en posesión privada por haber participado en la toma. La advertencia anterior se vuelve concreta: el pueblo debe respetar el destino que el Señor ha fijado para lo encontrado.

La reserva incluye metales preciosos y utensilios de otros metales. El texto no hace una lista individual de piezas ni explica en qué tarea posterior se utilizará cada una. Su preocupación es establecer pertenencia y destino: el tesoro de Jehová, en lugar de las tiendas de los israelitas.

La orden será decisiva para entender a Acán. El capítulo 7 no presentará lo que toma como una parte de botín que le correspondía, sino como apropiación contraria al pacto. La victoria de Jericó exige fidelidad también cuando el atractivo de los bienes queda al alcance de la mano.

Esta disposición no debe confundirse con una regla idéntica para toda campaña del libro. En Josué 8:2, Jehová permitirá tomar el botín y el ganado de Hai. La diferencia refuerza el principio de atender a su palabra concreta: en Jericó, los metales han quedado reservados y no pueden obtenerse por iniciativa privada.

Exégesis del pasaje

קֹדֶשׁ הוּא לַיהוָה —*qódesh hu laYHWH*, «es santo para Jehová»— expresa una dedicación que separa esos bienes del uso común. El carácter sagrado se define por su pertenencia al Señor.

אוֹצַר יְהוָה —*otsar YHWH*, «tesoro de Jehová»— indica el destino de los metales. El versículo no designa el patrimonio particular de Josué ni autoriza a otro dirigente a apropiarse de lo que pertenece a la comunidad delante de Dios.

Relaciones bíblicas

Josué 6:24 narrará que los metales fueron llevados al tesoro. 7:20–23 mostrará la confesión y la recuperación de los bienes que Acán había escondido, concretando la infracción de esta instrucción.

---

20 El pueblo gritó y los sacerdotes tocaron las trompetas. Cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, el pueblo dio un gran grito y la muralla se derrumbó en su lugar. El pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y tomaron la ciudad.

La muralla cae como había anunciado Jehová

El toque y el grito son seguidos por la caída de la muralla y la entrada del pueblo. La secuencia realiza la palabra dada antes de comenzar las vueltas.

Explicación del versículo

El acontecimiento retoma los elementos anunciados en 6:5. El pueblo oye la trompeta, da un gran grito, la muralla cae y los hombres entran. La correspondencia permite reconocer el desenlace como cumplimiento, no como una interpretación que aparece sin relación con una palabra previa.

La repetición del sonido y del grito enfatiza el momento común de respuesta. El versículo puede anunciar primero la acción y luego describir su relación con la señal. No es necesario multiplicar los acontecimientos como si se hubieran narrado varios derrumbes separados. La escena conduce a una misma toma de la ciudad.

La muralla se derrumba en su lugar. El obstáculo que mantenía cerrada a Jericó deja de impedir el acceso. Cada uno puede subir derecho hacia adelante, como se había mandado. El pueblo participa entrando y tomando, pero recibe una apertura que el relato ha atribuido a la promesa de Jehová.

El contraste con 6:1 es completo: al principio nadie entra ni sale; ahora Israel entra en la ciudad. La confianza del capítulo se ha apoyado en la autoridad del Señor sobre una resistencia real. La marcha, el sonido y la voz del pueblo son partes de la obediencia mediante la cual reciben lo anunciado.

El resultado no elimina las condiciones de 6:17–19. Los hombres deben respetar la casa protegida y los bienes reservados. La narración continuará con el juicio de la ciudad, el rescate de Rahab y el destino de los metales. Tomar Jericó es una etapa cuyo significado incluye la responsabilidad de cumplir toda la palabra recibida.

Exégesis del pasaje

Los verbos de oír, gritar, caer, subir y tomar enlazan la señal con el resultado. El pueblo actúa, la muralla cede y la entrada se realiza según el orden anunciado.

אִישׁ נֶגְדּוֹ —*ish negdo*, «cada uno derecho hacia adelante»— retoma la instrucción de 6:5. La frase describe el acceso que se abre frente a los participantes, sin establecer un mecanismo físico detallado para el derrumbe.

Relaciones bíblicas

Josué 6:5 contiene el anuncio realizado aquí. Hebreos 11:30 recuerda la caída de las murallas después del recorrido y la interpreta desde la fe. La confianza tiene por objeto a Dios, cuya palabra dirige todo el episodio.

---

21 Consagraron por completo a la destrucción todo lo que había en la ciudad: desde hombres hasta mujeres, desde jóvenes hasta ancianos, y también bueyes, ovejas y burros, a filo de espada.

La destrucción de Jericó es un juicio severo

El relato describe muerte de personas de distintas edades y destrucción del ganado. Su severidad debe leerse en el marco histórico del mandato, sin reducirla a una batalla solo entre soldados.

Explicación del versículo

El versículo narra la ejecución de lo anunciado como consagración a destrucción. La lista incluye hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, junto con bueyes, ovejas y burros. La amplitud de la enumeración impide presentar el hecho como una victoria que solo afecta a combatientes. El texto conserva una realidad dura que debe afrontarse con seriedad.

El marco que el libro ofrece es el juicio de Jehová sobre los pueblos de la tierra. Génesis 15:16 había relacionado el tiempo de la entrada con la medida de la maldad de los amorreos. Deuteronomio 9:4–6 rechaza que Israel reciba la tierra por una justicia superior propia. El juicio se sitúa bajo la autoridad divina, y no bajo el derecho de una nación de declararse mejor por nacimiento.

El pasaje no proporciona una evaluación individual de la conducta de cada habitante. La explicación debe conservar ese límite, en lugar de inventar delitos particulares para justificar cada muerte. Lo que afirma es una disposición de juicio sobre la ciudad dentro de este momento histórico y su ejecución mediante Israel.

La excepción ya anunciada sigue vigente. Rahab y su casa deben ser preservadas, como desarrollan los versículos 22–25. La narración no permite olvidar la misericordia al explicar la severidad, ni borrar la severidad al hablar del rescate. Los dos elementos forman parte del mismo relato.

El capítulo siguiente hará igualmente seria la responsabilidad de Israel. La pertenencia al pueblo no volverá aceptable el quebrantamiento del pacto de Acán. El libro presenta a Jehová como Señor ante quien también deben responder los que han recibido la victoria.

El lector cristiano debe distinguir esta orden histórica de la misión confiada por Jesucristo. Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–48). La iglesia recibe el encargo de anunciar su salvación, no de ejecutar sobre otros pueblos la destrucción de Jericó. El juicio del pecado es serio, y la esperanza se ofrece por la gracia de Dios en su Hijo.

Exégesis del pasaje

Las parejas «hombres y mujeres» y «jóvenes y ancianos» expresan el alcance amplio de lo narrado. La presencia del ganado extiende la disposición a otros bienes vivos de la ciudad, en lugar de describir una selección para enriquecimiento de los combatientes.

לְפִי חָרֶב —*lefi járev*, «a filo de espada»— se refiere a muerte real en el contexto bélico. El versículo no está utilizando la destrucción como una metáfora de vencer pensamientos negativos o dificultades personales.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 20:16–18 contiene el marco del mandato de conquista. Josué 6:22–25 relata la misericordia prometida a Rahab. Juan 3:16–21 presenta el amor de Dios que da a su Hijo y la llamada a creer y venir a la luz; esa es la esperanza que el creyente anuncia al mundo.

Se cumple el juramento de protección a Rahab

---

22 Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: «Entren en casa de la prostituta y saquen de allí a la mujer y todo lo que le pertenece, tal como le juraron».

Los exploradores deben cumplir la palabra que dieron

Josué manda a los dos hombres sacar a Rahab y a los suyos. La victoria no permite olvidar la obligación de misericordia asumida antes de la entrada.

Explicación del versículo

La narración vuelve a los dos exploradores del capítulo 2. Son quienes recibieron refugio cuando el rey de Jericó los buscaba y quienes juraron proteger a la casa de Rahab. Josué les asigna ahora la tarea de hacer efectiva esa promesa. Los mismos hombres que habían dependido de ella deben acudir en su ayuda.

La orden se sitúa dentro de la toma y destrucción de la ciudad, pero conserva la excepción anunciada en 6:17. La protección de Rahab no queda subordinada a que los vencedores se acuerden de ella espontáneamente. El dirigente da una instrucción expresa para que se respete su vida y la de quienes están comprendidos en el acuerdo.

«Todo lo que le pertenece» mantiene la amplitud de la petición de la mujer y de la respuesta de los enviados. La continuación identificará a sus padres, hermanos y parentela. El texto no ofrece un inventario de cada objeto que pudieron sacar; su interés central es la preservación de la casa que quedó bajo el juramento.

«Tal como le juraron» establece el criterio de la acción. La fuerza de Israel ha cambiado la situación de los participantes, pero no ha cancelado la palabra dada cuando los exploradores eran vulnerables. La fidelidad debe mantenerse precisamente cuando ya no necesitan el refugio que ella les proporcionó.

El mandato de Josué incorpora aquel compromiso a la conducción del pueblo. El juramento no es tratado como un asunto privado que pueda ignorarse después de alcanzar el objetivo militar. La misericordia prometida forma parte de la obediencia en la toma, junto con las disposiciones sobre la ciudad y los bienes.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר נִשְׁבַּעְתֶּם לָהּ —*kaasher nishbaʿtem lah*, «tal como le juraron»— vincula la orden presente con el compromiso anterior. El cumplimiento se mide por aquella palabra, no por una nueva negociación.

Los dos hombres son identificados por haber explorado la tierra. Esa descripción los distingue de otros combatientes y mantiene la continuidad personal entre la acogida, el informe a Josué y el rescate.

Aplicación: mantén la palabra dada a quienes te ayudaron

Puedes conservar gratitud y fidelidad hacia quienes te ayudaron cuando estabas en necesidad. En el seguimiento de Jesucristo, el poder o una situación más favorable no justifican olvidar una palabra responsable. La misericordia se hace visible cuando la promesa se cumple y el bien de la otra persona sigue importando.

23 Los jóvenes exploradores entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que le pertenecía. Sacaron también a toda su parentela y los dejaron fuera del campamento de Israel.

La familia es sacada del lugar del juicio

Los exploradores cumplen la orden y rescatan a Rahab con sus padres, hermanos y parentela. Su primera ubicación fuera del campamento no será el final de su relación con Israel.

Explicación del versículo

El relato nombra a las personas sacadas de la casa: Rahab, su padre, su madre y sus hermanos, junto con todo lo que le pertenece. La enumeración responde a la petición de 2:13 y muestra que la protección no se ha reducido a salvar únicamente a la mujer que habló con los enviados.

La referencia a toda su parentela amplía el resumen de los vínculos familiares. El texto no calcula cuántas personas fueron ni cuenta sus conversaciones durante el sitio. Su afirmación es que quienes estaban comprendidos en la protección fueron sacados de la ciudad. La memoria de la petición encuentra así una realización concreta.

Los exploradores dejan al grupo fuera del campamento de Israel. El detalle distingue el rescate inmediato de la vida posterior en medio del pueblo. No significa una exclusión definitiva: 6:25 contará que Rahab habitó entre los israelitas. El libro presenta una salida del peligro y, después, un asentamiento que prolonga la historia de misericordia.

El versículo no describe un ritual específico que se haya realizado entre ambos momentos. Pueden reconocerse las diferencias de ubicación y de pertenencia sin inventar una ceremonia o una duración que la narración no proporciona. El dato seguro es que la familia ha quedado preservada y fuera del ámbito de destrucción de la ciudad.

La acción también devuelve a los dos hombres al lugar de servicio que debían ocupar. Habían sido acogidos y ahora son quienes sacan a la familia. El cumplimiento de la palabra dada une ambos episodios y permite ver la bondad y fidelidad prometidas en 2:14 como algo que alcanzó vidas reales.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפָּחוֹתֶיהָ —*mishpejoteha*, «su parentela» o «sus familias»— resume el conjunto de relaciones comprendidas. El plural no permite por sí solo establecer un número exacto de hogares.

מִחוּץ לְמַחֲנֵה יִשְׂרָאֵל —*mijuts lemajané Yisrael*, «fuera del campamento de Israel»— señala la ubicación inmediata. La continuación en 6:25 debe conservarse para entender que el relato no termina con un rechazo permanente.

Relaciones bíblicas

Josué 2:13 había nombrado a los familiares por quienes Rahab pidió protección. 2:18–19 estableció la reunión en la casa, y 6:25 recogerá el asentamiento posterior de Rahab en Israel.

24 Quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Solo la plata, el oro y los utensilios de bronce y de hierro pusieron en el tesoro de la casa del SEÑOR.

La ciudad arde y los metales reciben su destino reservado

El relato distingue la destrucción de Jericó de la entrega de los metales al tesoro de Jehová. La disposición anunciada no se convierte en una apropiación general de botín.

Explicación del versículo

La ciudad y lo que contiene son quemados después de que el relato ha señalado la protección de la casa de Rahab. El fuego completa el destino de Jericó como lugar consagrado a destrucción. La victoria no desemboca en una ocupación ordinaria que conserve todas sus estructuras y bienes para los combatientes.

La excepción de los metales corresponde a la orden de 6:19. Plata, oro y utensilios de bronce y hierro son llevados al tesoro. El narrador conserva la misma lista para que pueda reconocerse el cumplimiento, en lugar de dejar sin explicación el destino de lo valioso.

La expresión «tesoro de la casa del SEÑOR» relaciona esos bienes con el ámbito sagrado del pueblo. No obliga a situar ya en esta etapa el templo que será construido en Jerusalén mucho después (1 Reyes 6:1). El propio libro hablará de la tienda de reunión establecida en Silo (Josué 18:1). Aquí importa que los metales quedan reservados al Señor y no al patrimonio privado de quienes entran.

El contraste con la conducta de Acán se hará claro en el capítulo siguiente. Mientras el destino público de los metales es el tesoro, él esconderá en su tienda bienes que no podía tomar. La narración introduce así una diferencia entre el cumplimiento colectivo de la orden y una infidelidad que comprometerá a la comunidad.

La excepción de Rahab y la de los metales tienen funciones distintas. Las personas protegidas reciben vida conforme a un juramento; los bienes señalados reciben un destino de consagración. Conservar ambas diferencias evita reducir todo el episodio a una destrucción sin condiciones o a una conquista que deja cada decisión en manos de los vencedores.

Exégesis del pasaje

שָׂרְפוּ בָאֵשׁ —*sarfu vaesh*, «quemaron con fuego»— describe un acto concreto de destrucción. El texto no presenta el incendio como una imagen meramente interior de renovación.

אוֹצַר בֵּית יְהוָה —*otsar bet YHWH*, «tesoro de la casa de Jehová»— identifica el destino de los metales. La frase debe leerse en el marco del santuario de Israel en esta etapa, sin adelantar todos los desarrollos posteriores de su historia.

Relaciones bíblicas

Josué 6:19 había ordenado la reserva de los metales. 7:21–23 contará cómo los bienes apropiados por Acán serán recuperados de su tienda y presentados delante de Jehová.

---

25 Josué dejó con vida a Rahab, la prostituta, a la familia de su padre y a todo lo que le pertenecía. Ella habitó en medio de Israel hasta el día de hoy, porque escondió a los mensajeros que Josué envió a explorar Jericó.

Rahab recibe vida y un lugar entre Israel

La protección de Rahab se prolonga en una vida estable dentro del pueblo. Su historia muestra una misericordia que preserva y acoge.

Explicación del versículo

El relato resume el resultado del rescate: Josué deja con vida a Rahab, a la familia de su padre y a lo que le pertenece. La amplitud retoma el pedido del capítulo 2 y confirma que la palabra dada por los exploradores ha sido mantenida bajo la conducción del pueblo.

La ubicación cambia respecto del versículo 23. La familia había sido sacada de la ciudad y puesta fuera del campamento; ahora se afirma que Rahab habitó en medio de Israel. La preservación no termina en dejarla a distancia para siempre. El libro describe una pertenencia que prolonga su historia más allá del momento del peligro.

La narración recuerda otra vez que escondió a los enviados. La acción explica la relación establecida entre ella e Israel y el juramento que dio lugar a su rescate. Al mismo tiempo, Hebreos 11:31 identificará su respuesta como fe. El cuidado de los mensajeros fue una forma visible de la confianza que había expresado en Jehová.

El texto conserva su antigua identificación como prostituta, pero no reduce a ella el destino de la mujer. Rahab queda recordada como quien reconoció a Dios, ayudó a sus enviados y recibió misericordia. El relato no aporta una biografía completa de su vida posterior, aunque sí afirma el lugar que encontró dentro del pueblo.

Mateo incluirá a Rahab en la genealogía de Jesús, vinculada con Booz y con la línea que conduce a David (Mateo 1:5–6). Esa conexión permite seguir una historia de gracia dentro de la promesa mesiánica. La preservación narrada en Jericó no queda como una anécdota aislada del conjunto bíblico.

La vida de Rahab contrasta con la infidelidad de Acán que aparece a continuación. La mujer de Jericó es acogida, mientras un israelita tendrá que responder por quebrantar el pacto. El libro mantiene así la importancia de escuchar y confiar, sin convertir la procedencia familiar en sustituto de la relación con Jehová.

Exégesis del pasaje

וַתֵּשֶׁב בְּקֶרֶב יִשְׂרָאֵל —*vatteshev beqérev Yisrael*, «habitó en medio de Israel»— expresa asentamiento y pertenencia, en contraste con la ubicación inmediata fuera del campamento.

«Hasta el día de hoy» señala la continuidad que el narrador conoce y desea conservar en la memoria del pueblo. La fórmula no permite calcular por sí sola la edad de Rahab o un año exacto de composición.

Relaciones bíblicas

Hebreos 11:31 recuerda que fue preservada por la fe al recibir a los exploradores con paz. Santiago 2:25 destaca la acogida y el envío por otro camino. Ambas referencias ayudan a leer su actuación como confianza expresada en obras.

Aplicación: acude a Cristo con confianza en su misericordia

Puedes acercarte a Jesucristo con verdad acerca de tu pasado y con confianza en su misericordia. Él es el único Salvador y recibe al que cree en él; tu esperanza no depende de haber tenido una historia sin pecado. La gracia recibida llama a una respuesta de fe que se vuelve visible en el cuidado, la fidelidad y la obediencia.

La advertencia sobre reconstruir Jericó

---

26 En aquel tiempo Josué hizo jurar: «Maldito delante del SEÑOR el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad, Jericó. A costa de su primogénito pondrá sus cimientos y a costa de su hijo menor levantará sus puertas».

La reconstrucción queda bajo una advertencia solemne

Josué anuncia una maldición contra quien reedifique Jericó, con un costo de vida ligado a sus cimientos y sus puertas. El libro conserva la seriedad del destino dado a la ciudad.

Explicación del versículo

Después de la destrucción y del rescate, Josué establece una advertencia sobre el futuro de Jericó. La ciudad no debe ser tratada de inmediato como un lugar que los vencedores reconstruyen para su propio beneficio. El juramento preserva la memoria de su destino bajo el juicio de Jehová.

La maldición recae sobre quien se levante para reconstruirla. Sus cimientos y sus puertas marcan extremos de la obra, y se relacionan con el primogénito y el hijo menor del constructor. La formulación anuncia un costo grave para quien desafíe la advertencia; no da una instrucción de ofrecer hijos en sacrificio para poder edificar.

El cumplimiento se cuenta en 1 Reyes 16:34: Hiel, de Betel, reconstruye Jericó a costa de la vida de Abiram, su primogénito, y de Segub, su hijo menor. Reyes atribuye ese resultado a la palabra de Jehová pronunciada por medio de Josué. El enlace bíblico identifica el anuncio y su realización sin que haya que inventar cómo murieron los hijos.

La advertencia se dirige a la reedificación de la ciudad y destaca sus cimientos y puertas. No dice que toda persona que se encuentre después en la zona quede por ello maldita. 2 Samuel 10:5 menciona Jericó como lugar donde podían permanecer unos enviados. Debe distinguirse la presencia de personas del acto específico de reconstrucción al que se refiere el juramento.

El versículo prolonga el significado de Jericó más allá de la batalla. La ciudad caída debía recordar que Jehová cumplió su palabra y que la apropiación humana seguía teniendo límites. La advertencia sobre el futuro impide leer la victoria como autorización para disponer de todo sin atender al Señor.

Exégesis del pasaje

אָרוּר הָאִישׁ לִפְנֵי יְהוָה —*arur haish lifné YHWH*, «maldito el hombre delante de Jehová»— sitúa la sanción bajo la autoridad divina. La fuerza del anuncio no se presenta como un poder mágico independiente de las palabras de Josué.

Las expresiones «a costa de su primogénito» y «a costa de su hijo menor» anuncian pérdida de vidas asociada a la obra. El texto de Reyes nombra a esos dos hijos, pero no ofrece un relato del mecanismo de su muerte ni permite añadir otras víctimas sin información.

Aplicación: toma en serio la palabra y ama a tus enemigos

La lectura pide tomar en serio la palabra de Dios, no utilizar una maldición histórica como fórmula contra otras personas. Jesucristo manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:44). Tu respuesta puede unir reverencia ante el juicio y fidelidad al amor que él te enseña.

---

27 El SEÑOR estaba con Josué, y su fama se extendió por toda la tierra.

La presencia de Jehová explica el reconocimiento de Josué

El capítulo concluye atribuyendo a Jehová el acompañamiento de Josué. La difusión de su fama queda subordinada a esa afirmación fundamental.

Explicación del versículo

El narrador resume el resultado con una relación, no solo con una conquista: Jehová estaba con Josué. La afirmación recoge la promesa de 1:5 y la confirmación de 3:7. La victoria de Jericó se entiende dentro de la presencia del Señor que ha sostenido al dirigente durante la entrada.

La fama se extiende como consecuencia del acontecimiento. Los habitantes de la tierra oyen lo ocurrido y conocen al conductor de Israel. Ese reconocimiento público prolonga el tema de 4:14, donde Jehová lo engrandeció ante el pueblo. La importancia de Josué en el relato no se explica como prestigio creado al margen de Dios.

El orden de las dos afirmaciones conserva la prioridad correcta. Primero se declara el acompañamiento de Jehová; después, la noticia de Josué. La fama por sí sola no es el fundamento de la autoridad ni un criterio suficiente para juzgar a cualquier dirigente. Aquí el narrador la vincula expresamente con la misión y la palabra que se han cumplido.

El cierre prepara también la prueba del capítulo siguiente. La victoria no vuelve innecesario escuchar a Dios ni elimina la responsabilidad del pueblo. Ante Hai, la infidelidad tendrá consecuencias y Josué necesitará recibir corrección y dirección. El reconocimiento de este capítulo no convierte a su comunidad en incapaz de desobedecer.

La presencia prometida ha servido para abrir el Jordán, preparar a Israel y entregar Jericó. Ahora el libro seguirá mostrando cómo debe vivirse esa relación durante el establecimiento. El centro permanece en la fidelidad de Jehová y en la respuesta del pueblo, más allá del nombre que llegue a ser conocido.

Exégesis del pasaje

וַיְהִי יְהוָה אֶת יְהוֹשֻׁעַ —*vayehi YHWH et Yehoshúa*, «Jehová estaba con Josué»— expresa acompañamiento. En esta construcción, «con» define la relación que sostiene su misión.

בְּכָל הָאָרֶץ —*bekhol haárets*, «por toda la tierra»— tiene el alcance general del territorio y de los pueblos implicados en la narración. El contexto no pretende ofrecer un registro de todas las regiones del mundo que hubieran oído su nombre.

Relaciones bíblicas

Josué 1:5 contiene la promesa de presencia; 3:7 anuncia su reconocimiento público. 7:6–12 mostrará la necesidad de seguir escuchando al Señor después de la victoria.

Aplicación: permanece en Cristo y sirve con humildad

Al servir a Jesucristo, puedes buscar permanecer en él antes que construir tu renombre. Juan 15:4–5 relaciona el fruto con esa comunión viva. La gratitud por lo que Dios hace te ayuda a recibir una responsabilidad con humildad y a seguir dispuesto a su corrección, bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 7

El pecado de Acán

---

[1] Los hijos de Israel cometieron un acto de infidelidad respecto de lo consagrado a la destrucción. Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó de lo consagrado a la destrucción, y la ira del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel.

Una infidelidad oculta compromete al pueblo

El narrador revela desde el comienzo que Acán tomó lo reservado a destrucción. La derrota posterior deberá leerse a la luz de esa infracción conocida por el lector.

Explicación del versículo

La victoria de Jericó no es la última palabra sobre la conducta de Israel. El nuevo capítulo comienza con una infidelidad respecto de lo que Jehová había reservado. El éxito recibido no convierte al pueblo en incapaz de desobedecer ni deja sin efecto las condiciones que acompañaban la entrega de la ciudad.

Acán tomó de lo consagrado a destrucción. La advertencia de 6:18 había prohibido precisamente esa apropiación y había anunciado consecuencias para el campamento. Lo ocurrido no se presenta como un accidente sin relación con una orden conocida. El capítulo desarrollará la elección, el ocultamiento y la identificación de lo tomado.

La primera frase habla de los hijos de Israel y la segunda identifica a un hombre. Esa relación entre comunidad e individuo es central: la acción concreta de Acán compromete a un pueblo que comparte el pacto y el encargo. El texto no afirma que cada israelita haya tomado personalmente algo ni permite imaginar una conspiración de todos.

La genealogía sitúa al responsable dentro de Judá y de una casa concreta. Carmi, Zabdi y Zera preparan la identificación por grupos que se realizará en 7:16–18. Los nombres sirven para localizar la responsabilidad; no convierten a cada antepasado en autor del acto de Acán.

El lector recibe esta información antes de que Josué envíe hombres a Hai y antes de escuchar su oración. Esa diferencia de conocimiento explica la tensión del relato. Josué preguntará por la derrota, mientras el comienzo ya ha señalado una infidelidad que debe salir a la luz.

La ira de Jehová se relaciona con el quebrantamiento anunciado, no con una pérdida inesperada de su poder. El pueblo tendrá que atender a la verdad de su propia conducta. La continuidad de la promesa no autoriza a conservar en secreto lo que contradice la palabra del dador.

Exégesis del pasaje

וַיִּמְעֲלוּ בְנֵי יִשְׂרָאֵל מַעַל —*vayyimʿalu vené Yisrael maʿal*, «los hijos de Israel cometieron una infidelidad»— reúne el verbo y el sustantivo de infidelidad para describir una violación seria de confianza. El complemento precisa el ámbito: lo consagrado a destrucción.

El paso del plural de Israel al nombre de Acán distingue la responsabilidad comunitaria de la ejecución individual. El relato desarrollará ambas dimensiones sin borrar la identidad del que tomó y escondió los bienes.

Relaciones bíblicas

Josué 6:18–19 contiene la advertencia y el destino de los bienes. 7:20–21 aportará la confesión concreta de Acán. 1 Crónicas 2:7 recordará a este hombre por la desgracia traída a Israel al ser infiel en lo reservado.

La derrota de Israel en Hai

---

2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-avén, al oriente de Betel. Les dijo: «Suban y exploren la tierra». Los hombres subieron y exploraron Hai.

La nueva exploración se realiza sin conocer la falta oculta

Josué envía hombres desde Jericó para reconocer Hai. La información sobre el terreno será real, pero no abarcará el problema que el narrador acaba de revelar.

Explicación del versículo

El movimiento de Israel continúa desde Jericó hacia otro objetivo. Josué manda explorar Hai, situada junto a Bet-avén y al oriente de Betel. Las referencias ubican la expedición mediante lugares conocidos en el relato, sin proporcionar por sí solas una identificación arqueológica actual.

La orden de subir y explorar corresponde a una preparación militar. Josué ya había utilizado exploradores antes de la entrada en Jericó. El hecho de reconocer el terreno no es presentado aquí como el pecado que causa la derrota; el versículo anterior ha señalado la apropiación de Acán como problema decisivo.

Los hombres suben y realizan la misión. El relato conserva una correspondencia entre lo mandado y lo hecho: pueden volver con una evaluación de la ciudad. Sin embargo, su conocimiento visible del objetivo no revelará por sí mismo lo que está escondido dentro del campamento de Israel.

La diferencia entre ambas cosas sostiene el argumento. La comunidad puede organizarse y reunir información mientras mantiene una infidelidad sin resolver. La competencia para examinar una ciudad no sustituye la responsabilidad de guardar el pacto. El libro explicará el fracaso mediante esa relación con Jehová, y no solo mediante el tamaño de las fuerzas.

La subida prepara el contraste entre el consejo optimista del versículo 3 y la huida de los versículos 4–5. El lector debe seguir los hechos sin atribuir a los enviados pensamientos o culpas que el narrador no menciona. Su informe tiene límites; la palabra de Jehová en 7:10–12 dará el diagnóstico que todavía falta.

Exégesis del pasaje

עֲלוּ וְרַגְּלוּ —*ʿalu veraggelu*, «suban y exploren»— define la tarea. «Suban» expresa un desplazamiento hacia la zona de Hai, sin convertir la elevación del camino en una categoría espiritual.

La descripción de Hai utiliza dos referencias: cercanía a Bet-avén y posición oriental respecto de Betel. El texto no obliga a confundir esos nombres ni a sustituir uno por otro.

Relaciones bíblicas

Josué 2:1 contiene el envío anterior de exploradores. 8:1–2 mostrará una nueva instrucción para Hai después de que se atienda la infidelidad, permitiendo distinguir preparación humana y dirección divina.

---

3 Regresaron a Josué y le dijeron: «Que no suba todo el pueblo; que suban unos dos mil o tres mil hombres y ataquen a Hai. No fatigues a todo el pueblo haciéndolo subir allá, porque ellos son pocos».

Un cálculo de fuerzas no alcanza a explicar toda la situación

Los exploradores aconsejan un contingente reducido porque consideran pocos a los defensores. Su evaluación no incluye la infidelidad que compromete al campamento.

Explicación del versículo

El informe propone una acción limitada: enviar unos dos mil o tres mil hombres y evitar el desgaste de todo el pueblo. La recomendación se apoya en lo observado sobre la ciudad y sus habitantes. El texto no ofrece un censo independiente de Hai, sino la evaluación que los enviados transmiten a Josué.

«No fatigues a todo el pueblo» presenta una razón práctica para reducir el contingente. La recomendación puede comprenderse como administración de recursos según una amenaza considerada pequeña. El narrador no atribuye expresamente a los hombres un deseo de rebelarse ni convierte el ahorro de fuerzas en la causa moral del juicio.

El límite del informe se hace visible por lo que el lector ya sabe. La situación de Israel no depende solo de cuántos defensores tenga Hai. Hay una infracción del pacto dentro del campamento, y 7:12 explicará por qué el pueblo no puede hacer frente a sus enemigos mientras esa situación continúe.

El consejo anticipa el contraste del versículo siguiente: subirá un grupo próximo a la cifra mayor propuesta y terminará huyendo. La narración permite comprobar que el resultado no corresponde a la seguridad del cálculo. Eso prepara la necesidad de escuchar un diagnóstico distinto de una simple comparación de números.

La nueva campaña de 8:1–2 se iniciará con palabra expresa de Jehová e instrucciones diferentes. El libro no enseña que la solución universal sea aumentar siempre el ejército, sino que la conducción de Israel debe atender al Señor y a la fidelidad del pueblo. El conocimiento del terreno tiene su lugar dentro de esa relación.

Exégesis del pasaje

Las expresiones «unos dos mil» y «unos tres mil» conservan el carácter aproximado de la propuesta. No debe leerse el informe como una cifra exacta de participantes ya movilizados.

אַל תְּיַגַּע —*al teyaggaʿ*, «no fatigues»— expresa el motivo práctico de reservar a parte del pueblo. La afirmación «ellos son pocos» se refiere a los habitantes considerados como objetivo de la expedición.

Aplicación: planifica con honestidad y disposición a corregirte

Puedes valorar la información y planificar con cuidado sin separar esas tareas de la verdad de tu conducta. Seguir a Jesucristo incluye responsabilidad y honestidad, también cuando una situación parece fácil. La

confianza en él permite examinar lo que necesita corrección, en lugar de usar un éxito anterior como garantía de que todas tus decisiones serán acertadas.

---

4 Subieron allá unos tres mil hombres del pueblo, pero huyeron delante de los hombres de Hai.

La expedición termina en huida

El grupo enviado a Hai no obtiene el resultado esperado. La derrota hará visible una situación que requiere algo más que otro cálculo de fuerzas.

Explicación del versículo

Suben unos tres mil hombres, una cantidad próxima al extremo mayor de la propuesta de los exploradores. La acción sigue el informe del versículo anterior. Sin embargo, el desenlace es el opuesto al recomendado: quienes debían atacar terminan huyendo delante de los hombres de Hai.

La brevedad de la noticia concentra el contraste. El relato no describe una batalla detallada ni identifica decisiones individuales de los combatientes. Registra la retirada como un hecho que rompe la expectativa después de Jericó y prepara el dolor de toda la comunidad.

La causa decisiva se explicará en la respuesta de Jehová. El narrador ya ha revelado la infidelidad de Acán, y 7:12 relacionará la incapacidad de resistir con la condición del campamento. Por eso este versículo no debe usarse para atribuir el fracaso exclusivamente a cobardía, mala técnica o falta de número, como si el capítulo no ofreciera otro diagnóstico.

La derrota también pone a prueba la manera de recibir las promesas. La presencia de Jehová no había convertido la desobediencia en algo sin consecuencias. Josué y el pueblo deben escuchar de nuevo, reconocer lo ocurrido dentro de Israel y atender a la palabra que les indicará cómo responder.

El versículo siguiente añadirá las muertes y la persecución. La huida no es solo un revés en una planificación: afecta a vidas concretas y al ánimo del pueblo. El relato exigirá reconocer ese costo sin inventar una culpa particular para cada persona que lo sufrió.

Exégesis del pasaje

וַיָּנֻסוּ לִפְנֵי אַנְשֵׁי הָעָי —*vayyanusu lifné anshé haʿay*, «huyeron delante de los hombres de Hai»— describe la inversión del objetivo de la expedición. El sujeto sigue siendo el contingente que acaba de subir.

La cifra aproximada pertenece al grupo enviado, no al número de los habitantes de la ciudad. Mantener esa distinción evita confundir la recomendación de 7:3 con un censo de Hai.

Relaciones bíblicas

Josué 7:12 explicará por qué Israel no pudo hacer frente a sus enemigos. 8:1–2 anunciará una nueva acción después de atender la infracción, mostrando que esta derrota no anula toda la historia de la promesa.

---

5 Los hombres de Hai mataron a unos treinta y seis de ellos, los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim y los hirieron en la bajada. El corazón del pueblo se derritió y se volvió agua.

La pérdida de vidas derrite el ánimo de Israel

La persecución causa unas treinta y seis muertes y extiende el desaliento al pueblo. El lenguaje recuerda el temor que antes se había atribuido a los habitantes de Canaán.

Explicación del versículo

La retirada tiene un costo concreto: unos treinta y seis hombres mueren. La aproximación pertenece a la forma de contarlo y debe conservarse. El relato no da sus nombres ni sus historias, pero no reduce la derrota a un resultado abstracto; hay familias y una comunidad afectadas por la pérdida.

Los hombres de Hai persiguen desde la puerta hasta Sebarim y atacan durante la bajada. Estas referencias sitúan el avance de los defensores fuera de la ciudad y la vulnerabilidad del contingente en retirada. El texto no proporciona una distancia exacta ni todos los datos para fijar hoy cada punto del recorrido.

El efecto alcanza al pueblo: el corazón se derrite y se vuelve agua. La imagen expresa pérdida de firmeza y ánimo. El mismo tipo de lenguaje había descrito el temor de Rahab y de los reyes ante Israel. Ahora la comunidad que había visto esas reacciones descubre su propia vulnerabilidad.

La inversión tiene una función importante. El libro no presenta a Israel como naturalmente invencible por su identidad o por el recuerdo de una victoria. Su relación con Jehová debe vivirse en fidelidad. El capítulo revelará cómo la infracción de Acán ha comprometido al campamento que comparte el encargo.

El narrador identifica al que tomó los bienes, pero no dice que los treinta y seis muertos fueran los autores de aquel acto. La explicación de la consecuencia comunitaria debe conservar esa diferencia. La gravedad del pecado puede afectar a otros sin que el lector tenga autorización para repartir culpas individuales que el texto no atribuye.

Exégesis del pasaje

בַּמּוֹרָד —*bammorad*, «en la bajada»— describe el tramo donde los perseguidores hieren al contingente. La referencia contribuye a la escena de retirada, sin definir una ubicación moderna exacta de Sebarim.

וַיְהִי לְמָיִם —*vayehi lemayim*, «se volvió agua»— completa la imagen del corazón que se derrite. Se trata del ánimo colectivo, no de una descripción física de sus corazones.

Relaciones bíblicas

Josué 2:11 y 5:1 habían usado la imagen del corazón derretido para los adversarios. La repetición muestra el cambio que vive Israel.

Aplicación: acompaña el sufrimiento con compasión y humildad

Puedes responder al sufrimiento de otros con compasión y humildad, sin deducir que toda víctima es más culpable que quienes no sufrieron. Jesucristo rechaza ese razonamiento y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). La historia de Acán enseña a tomar en serio la responsabilidad propia, no a inventar acusaciones contra quienes han perdido la vida.

Josué y los ancianos lamentan la derrota

---

6 Josué rasgó sus ropas y cayó rostro en tierra delante del arca del SEÑOR, él y los ancianos de Israel, hasta la tarde. Se echaron polvo sobre sus cabezas.

El dolor de los dirigentes se lleva delante de Jehová

Josué y los ancianos expresan duelo y se postran ante el arca. La oración que sigue nace de la angustia, pero necesitará recibir la explicación del Señor.

Explicación del versículo

La noticia de la derrota provoca una respuesta de duelo. Josué rasga sus ropas, cae rostro en tierra y permanece ante el arca hasta la tarde. Los ancianos participan y se echan polvo sobre la cabeza. Los gestos hacen visible el dolor por lo sucedido al pueblo.

El dirigente no aparece aislado de la pérdida ni protegido por su fama después de Jericó. Comparte la crisis con los responsables de la comunidad. La autoridad que ha recibido incluye ahora reconocer el sufrimiento y buscar una respuesta delante de Jehová.

La posición ante el arca relaciona el lamento con el Dios del pacto. Las palabras de 7:7–9 se dirigen al Señor, cuya acción en el Jordán Josué recuerda. El lugar de la postración pertenece a esa relación y prepara la respuesta divina sobre la infidelidad que afecta al campamento.

La caída rostro en tierra recuerda la postura de 5:14, aunque la situación sea distinta. Allí Josué reconocía la autoridad del jefe del ejército de Jehová; aquí expresa angustia después de una derrota. En ambos momentos necesita escuchar una palabra que sitúe su responsabilidad ante el Señor.

El duelo no resolverá por sí solo lo que está escondido. Jehová mandará levantarse y explicará qué debe atenderse dentro del pueblo. El relato no se burla de la aflicción: muestra que llevarla a Dios debe abrir también la disposición a recibir corrección y actuar según la verdad revelada.

Exégesis del pasaje

Rasgar la ropa y poner polvo sobre la cabeza expresan duelo y humillación en esta escena. El versículo no prescribe esos gestos como una técnica que obligue a Jehová a cambiar la situación.

«Hasta la tarde» señala la duración del lamento compartido, sin establecer una hora universal de oración. La frase siguiente introduce el contenido que Josué presenta ante el Señor.

Aplicación: lleva tu angustia al Padre por medio de Cristo

Puedes llevar tu angustia al Padre con sinceridad y permanecer dispuesto a escuchar su palabra. Hebreos 4:15–16 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote compasivo y llama a acercarse al trono de la gracia para hallar ayuda. La confianza no exige ocultar el dolor; permite recibir misericordia y responder a lo que Dios te muestra con verdad.

---

7 Josué dijo: «¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué has hecho cruzar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos conformado con quedarnos al otro lado del Jordán!

La angustia de Josué interpreta la entrada como peligro

Josué pregunta por qué cruzaron el Jordán si van a ser destruidos. La oración expresa su temor, pero no constituye la explicación definitiva del propósito de Jehová.

Explicación del versículo

El lamento empieza con una exclamación dirigida al Señor. Josué vuelve al cruce del Jordán, que había confirmado la presencia divina, y lo mira desde la derrota. La misma entrada que parecía comienzo de cumplimiento se le presenta ahora como exposición al peligro.

La pregunta atribuye a Dios haber hecho cruzar al pueblo y supone un desenlace temido: ser entregados a los amorreos para destrucción. El lector debe distinguir esa interpretación angustiada de una declaración del narrador. Jehová no ha dicho aquí que su propósito al abrir el río fuera destruir a Israel.

La diferencia de conocimiento vuelve a ser decisiva. Desde 7:1 el lector sabe que hay una infidelidad oculta; Josué todavía pregunta sin esa explicación. La respuesta de 7:10–12 corregirá el diagnóstico: el problema no está en que la promesa haya sido una trampa, sino en el quebrantamiento del pacto dentro del campamento.

«Ojalá nos hubiéramos conformado con quedarnos» expresa el deseo de una seguridad anterior frente a la crisis presente. La frase recuerda el lenguaje de quienes en el desierto temían entrar y querían volver atrás (Números 14:2–4). La semejanza advierte del efecto del temor, sin exigir que el lamento de Josué sea idéntico en todo a aquella rebelión.

Josué lleva la confusión al Señor y tendrá que escuchar una palabra que la reordene. La honestidad del dolor no vuelve exacta cada conclusión que se formula desde él. El relato mantiene juntas la libertad de presentar una queja y la necesidad de recibir corrección del Dios al que se está hablando.

Exégesis del pasaje

לָמָּה הֶעֱבַרְתָּ —*lamma heʿavarta*, «¿por qué has hecho cruzar?»— coloca el paso del Jordán en el centro de la pregunta. El sentido de la entrada es lo que Josué está intentando comprender desde la derrota.

La frase de propósito sobre ser entregados pertenece a la oración de Josué. Identificar al hablante evita atribuir directamente a Jehová una intención que el propio relato explicará de otra manera.

Relaciones bíblicas

Josué 1:2–5 contiene el mandato de cruzar y la promesa de presencia. 7:10–12 aportará la respuesta a esta pregunta, por lo que la queja debe leerse con su continuación.

---

8 ¡Por favor, Señor! ¿Qué diré, después de que Israel ha vuelto la espalda ante sus enemigos?

El dirigente reconoce que no tiene una respuesta suficiente

La huida de Israel deja a Josué preguntando qué podrá decir. Su autoridad necesita una palabra del Señor que explique lo sucedido.

Explicación del versículo

La oración pasa del sentido de haber cruzado el río a la dificultad de responder por la derrota. «¿Qué diré?» expresa la falta de una explicación con la que Josué pueda sostener a la comunidad después de la huida. El texto no especifica una audiencia concreta; deja abierta la responsabilidad pública que pesa sobre él.

La identidad colectiva de Israel vuelve a aparecer. Quienes huyeron fueron los hombres enviados a Hai, pero su retirada compromete al pueblo que representan. El efecto no queda limitado a un grupo separado del resto: la comunidad ha perdido hombres y ánimo, y el dirigente tiene que reconocer el hecho.

El contraste con 6:27 es marcado. La fama de Josué se había extendido después de Jericó; ahora no sabe cómo hablar ante una noticia opuesta. El reconocimiento anterior no lo ha vuelto autosuficiente ni le ha dado conocimiento automático de todo lo que ocurre en el campamento.

La pregunta no recibe una solución mediante un discurso que oculte la derrota. Jehová revelará una infracción y exigirá atenderla. El relato orienta la responsabilidad de conducir hacia la verdad de la situación, en lugar de reducirla a conservar una imagen de éxito.

Josué sigue hablando al Señor. Aunque su comprensión sea incompleta, reconoce que necesita una respuesta que no puede fabricar solo. La continuidad de 7:8–12 permitirá pasar de la impotencia para explicar a una responsabilidad concreta sobre lo que debe hacerse.

Exégesis del pasaje

מָה אֹמַר —*mah omar*, «¿qué diré?»— expresa una pregunta sobre la palabra que puede dar ante lo ocurrido. La frase no significa que Josué haya perdido físicamente la capacidad de hablar.

«Volver la espalda» describe aquí huida ante los enemigos. No debe confundirse con una afirmación de que cada combatiente haya pronunciado una renuncia explícita a Jehová. La infracción del pacto será identificada en la respuesta divina.

Relaciones bíblicas

Josué 6:27 había señalado el reconocimiento del dirigente bajo la presencia de Jehová. 7:11 mostrará que la explicación necesaria incluye la conducta del pueblo, no solo su reputación después de la batalla.

9 Los cananeos y todos los habitantes de la tierra oirán esto, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué harás por tu gran nombre?».

La oración alcanza el nombre de Jehová

Josué teme que los pueblos destruyan a Israel y pregunta por el gran nombre del Señor. La preocupación es real, pero su pronóstico sigue siendo una expresión de temor que Dios debe corregir.

Explicación del versículo

Josué imagina el efecto de la noticia: los habitantes de la tierra oirán la derrota, rodearán a Israel y eliminarán su nombre. La secuencia muestra cómo un revés concreto puede convertirse en su mente en una amenaza total. El texto registra ese futuro temido dentro de la oración; no lo presenta como una profecía divina de lo que necesariamente sucederá.

El temor se relaciona con el papel que las noticias han tenido en la historia. Rahab había contado lo oído sobre el éxodo y los reyes orientales, y los gobernantes habían sabido del Jordán. Josué teme que una noticia contraria cambie el ánimo de los pueblos y los reúna contra Israel.

La última pregunta lleva la preocupación más allá de la supervivencia: «¿qué harás por tu gran nombre?». El pueblo está ligado a la manifestación de Jehová ante las naciones. La entrada debía dar a conocer su mano poderosa, como se explicó en 4:24. La oración apela a esa relación entre la historia de Israel y el reconocimiento del Señor.

La apelación recuerda la intercesión de Moisés, quien había considerado lo que las naciones dirían si el pueblo no llegaba a la tierra (Números 14:13–16). Pero el honor de Dios no obliga a encubrir la infidelidad de Israel. Su respuesta mostrará que también su santidad y la verdad del pacto pertenecen a la defensa de su nombre.

El relato prepara así una corrección de perspectiva. Josué teme principalmente la reacción exterior; Jehová señalará lo que debe atenderse en medio del pueblo. La preocupación por el testimonio es válida, pero tiene que incluir la disposición a recibir la verdad sobre la propia conducta.

Exégesis del pasaje

«Borrarán nuestro nombre» expresa el temor a desaparecer como pueblo reconocible. La frase posterior sobre el «gran nombre» de Jehová pasa de la identidad amenazada de Israel a la autoridad y reputación del Dios al que pertenece.

לְשִׁמְךָ הַגָּדוֹל —*leshimkha haggadol*, «por tu gran nombre»— se refiere al reconocimiento del Señor, no al uso de una pronunciación como fórmula de poder. La oración pide una acción coherente con quién es él.

Aplicación: busca la gloria de Dios con un testimonio fiel

Jesucristo te enseña a orar al Padre pidiendo que su nombre sea santificado y que se haga su voluntad (Mateo 6:9–10). Esa petición incluye dejar que su palabra examine tu vida. Puedes buscar un testimonio fiel sin confundir la gloria de Dios con la obligación de mantener intacta tu propia apariencia de éxito.

El SEÑOR revela el quebrantamiento del pacto

10 El SEÑOR dijo a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás así postrado sobre tu rostro?

El Señor llama a pasar del lamento a la responsabilidad

Jehová manda a Josué levantarse. Su respuesta no explicará el fracaso como debilidad de la promesa, sino como una infidelidad que debe ser atendida.

Explicación del versículo

La respuesta divina comienza con una orden: «Levántate». Josué había permanecido rostro en tierra con los ancianos, expresando dolor y desconcierto. Ahora debe escuchar y actuar. El Señor lo llama a una responsabilidad que no se resuelve prolongando el mismo gesto de aflicción.

La pregunta «¿por qué estás así postrado?» reorienta la escena. Josué ha preguntado por qué Dios hizo cruzar al pueblo; Jehová le hará ver lo que sucede dentro del campamento. La explicación que necesita no consiste en una confirmación de todos los temores formulados en su oración.

El mandato no establece una prohibición general de lamentarse u orar. Su sentido se determina por lo que sigue: Israel ha quebrantado el pacto y hay una acción que debe emprenderse. En este momento, permanecer en la postración sin atender a la verdad revelada dejaría sin respuesta la responsabilidad del dirigente.

El lector conoce desde 7:1 el acto de Acán. La palabra divina lleva ese conocimiento hacia Josué y prepara su comunicación al pueblo. La dirección que antes hizo posible entrar en la tierra sigue siendo necesaria después de una derrota. El dirigente debe recibirla aun cuando corrija la manera en que estaba interpretando la situación.

La orden de levantarse abre, por tanto, una posibilidad de respuesta. Jehová no deja a Josué encerrado en la confusión ni presenta el futuro como una destrucción inevitable. Identificará la falta y dará instrucciones para atenderla. La seriedad de su respuesta incluye una dirección concreta para salir de la crisis.

Exégesis del pasaje

קֻם לְךָ —*qum lakh*, «levántate»— es un mandato personal a Josué. El contraste con estar caído sobre su rostro dirige el movimiento de la escena hacia una acción responsable.

La pregunta posterior depende del contexto inmediato de 7:11–15. No debe aislarse como si toda postración o todo duelo fueran rechazados por Dios. Aquí el Señor señala que hay una infracción que debe tratarse.

Aplicación: recibe la corrección desde la gracia del Salvador

Puedes llevar tu dolor al Padre y también recibir la corrección que su palabra te muestra. Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre, es el fundamento para acercarte con verdad y buscar perdón (1 Juan 2:1–2). La gracia no hace innecesario responder a una falta reconocida; permite hacerlo sin convertir la desesperación en tu última palabra.

---

11 Israel ha pecado; también han quebrantado mi pacto, el que les mandé; también han tomado de lo consagrado a la destrucción; también han robado; también han mentido; también lo han puesto entre sus pertenencias.

La infracción se describe en sus distintas dimensiones

Jehová explica que Israel ha pecado contra el pacto al tomar, robar, ocultar y hacer propios los bienes reservados. El problema es moral, no un defecto de las fuerzas militares.

Explicación del versículo

La respuesta empieza con una afirmación directa: Israel ha pecado. El Señor identifica una realidad que el cálculo de los exploradores no podía explicar. El pueblo no necesita solo otra estrategia frente a Hai; tiene que atender a la verdad de su conducta delante del Dios que lo ha llamado.

Quebrantar el pacto significa traspasar una palabra que había sido comunicada. La prohibición de tomar de lo consagrado no era desconocida ni una regla añadida después de la derrota. Josué 6:18–19 había establecido el destino de los bienes y la advertencia para el campamento. La responsabilidad se entiende por esa relación previa de mandato y respuesta.

Las afirmaciones sucesivas describen el mismo acto desde varios ángulos. Tomaron lo reservado, robaron, engañaron y lo pusieron entre sus pertenencias. La apropiación pretende convertir en posesión privada algo cuyo destino pertenecía a Jehová. El ocultamiento prolonga la falta al mantenerla fuera de la verdad compartida.

El plural habla de Israel como comunidad de pacto, mientras 7:1 y 7:20–21 identificarán a Acán como quien tomó y escondió. La afirmación divina no obliga a imaginar que cada habitante participó materialmente en el robo. Sí declara que la infidelidad no puede ser tratada como asunto sin consecuencias para el conjunto.

La gravedad no depende de que el objeto conserve un poder misterioso. El propio versículo explica la falta mediante acciones responsables: quebrantar, tomar, robar y engañar. El capítulo conduce a sacar a la luz lo ocurrido y a responder según la palabra de Jehová, no a una teoría sobre propiedades espirituales autónomas de la plata o del manto.

Exégesis del pasaje

עָבְרוּ אֶת בְּרִיתִי —*ʻavru et beriti*, «han quebrantado mi pacto»— sitúa la infracción dentro de la relación con Jehová. El sentido no se limita a incumplir una instrucción administrativa de Josué.

La repetición de וְגַם —*vegam*, «también»— acumula las dimensiones de la acusación. La apropiación y el engaño forman parte de una misma deslealtad, en lugar de aparecer como detalles desconectados.

Relaciones bíblicas

Josué 6:18–19 aporta la orden quebrantada; 7:21 mostrará la elección y el escondite concretos. 1 Juan 1:6–9 enseña que la comunión con Dios incluye caminar en la verdad y confesar el pecado, con la limpieza que viene de Jesucristo.

---

12 Los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque han quedado consagrados a la destrucción. No seguiré estando con ustedes si no destruyen lo consagrado a la destrucción de en medio de ustedes.

La presencia prometida no autoriza conservar la infidelidad

Jehová explica la incapacidad de Israel para resistir y exige retirar de en medio lo que ha quebrantado el pacto. La victoria anterior no asegura impunidad.

Explicación del versículo

La palabra divina responde a la huida que Josué acaba de lamentar. Israel no puede hacer frente a sus enemigos porque el campamento ha quedado comprometido por la infracción. El relato establece aquí una relación expresa entre la falta revelada y la derrota; no deja al lector deducirla por una conjetura sobre los muertos.

La condición de lo consagrado a destrucción se ha vuelto contra el pueblo que debía respetarla. Esa era precisamente la advertencia de 6:18. Al apropiarse de lo reservado, Israel no ha obtenido un beneficio seguro; ha introducido una infidelidad que pone en peligro su propia posición delante de Jehová.

«No seguiré estando con ustedes» es una palabra severa. El Señor no se deja convertir en garantía de éxito mientras su mandato sea despreciado. La promesa de acompañamiento dada a Josué había estado unida a guardar la instrucción divina. El arca presente en el campamento no sustituye esa relación de escucha y obediencia.

La frase condicional exige responder: debe quitarse lo consagrado de en medio. Los versículos siguientes explicarán cómo se tratará la infracción y quién será identificado. No basta con volver a salir hacia Hai dejando intacta la situación que el Señor acaba de revelar.

La exigencia también muestra que la historia no termina en un abandono sin salida. Jehová habla, identifica el problema y comunica una acción. Después del juicio, 8:1 volverá a dirigir a Josué con palabras de ánimo y promesa. La fidelidad del Señor incluye tomar en serio su santidad y conducir al pueblo a responder a ella.

Exégesis del pasaje

La repetición de no poder resistir y volver la espalda conecta la explicación con 7:4–8. La derrota recibe un sentido dentro de esta historia de pacto y de una prohibición particular conocida.

«Si no destruyen lo consagrado» introduce una condición que no debe desaparecer de la lectura. El texto no anuncia una retirada arbitraria de Dios ni autoriza a un dirigente actual a decidir por intuición que ha dejado de acompañar a otra persona.

Relaciones bíblicas

Josué 1:5–9 reúne presencia y obediencia al comenzar la misión. 8:1–2 mostrará la dirección renovada después de atender la infracción. En la iglesia, 1 Corintios 5:9–13 exige responsabilidad ante una conducta grave, y 2 Corintios 2:6–8 muestra la importancia de perdonar, consolar y reafirmar el amor al tratar una corrección.

---

13 Levántate, consagra al pueblo y di: “Conságrense para mañana, porque así dice el SEÑOR, Dios de Israel: ‘Hay algo consagrado a la destrucción en medio de ti, Israel. No podrás hacer frente a tus enemigos hasta que hayan quitado de en medio de ustedes lo consagrado a la destrucción’.

La consagración prepara al pueblo para atender la infracción

Josué debe convocar a Israel a prepararse para el día siguiente. El motivo ahora es sacar de en medio lo que ha comprometido la fidelidad del campamento.

Explicación del versículo

La orden de levantarse se convierte en un encargo para toda la comunidad. Josué debe consagrar al pueblo y comunicarle la razón de la crisis. La respuesta no queda encerrada en una conversación privada del dirigente con Jehová; Israel debe recibir una palabra que lo sitúe ante su responsabilidad.

La preparación recuerda 3:5, cuando Josué llamó a consagrarse antes de las maravillas del Jordán. El contexto es distinto: aquí la comunidad se dispone para que salga a la luz una infidelidad y se atienda el juicio anunciado. El mismo Dios que abre camino exige una respuesta santa dentro de su pueblo.

«Hay algo consagrado a destrucción en medio de ti» identifica el problema que debe resolverse. La expresión «en medio» resulta significativa en un libro que había anunciado al Dios viviente en medio de Israel. La comunidad no puede tratar la presencia del Señor como permiso para guardar lo que contradice su mandato.

La palabra repite la consecuencia: no podrán resistir a sus enemigos hasta quitar aquello. El problema no queda reducido a un sentimiento de culpa ni se soluciona con una ceremonia vacía de verdad. La preparación tiene una finalidad concreta que los versículos siguientes explicarán mediante la identificación del responsable.

El anuncio de «mañana» da a la comunidad un horizonte para responder. El relato pasa del desconcierto a una dirección recibida. La gravedad del juicio no elimina el deber de escuchar con precisión, ni autoriza a Josué a inventar por su cuenta cómo debe desarrollarse el procedimiento.

Exégesis del pasaje

קַדֵּשׁ אֶת הָעָם —*qaddesh et haʿam*, «consagra al pueblo»— es un mandato a Josué. La orden que debe transmitir a Israel precisa la preparación para el día siguiente.

חֵרֶם בְּקִרְבְּךָ —*jérem beqirbekha*, «hay algo consagrado a destrucción en medio de ti»— señala una realidad que contradice la fidelidad requerida. La frase debe leerse con la prohibición de tomar esos bienes y con la explicación de 7:11.

Relaciones bíblicas

Josué 3:5 había vinculado consagración y maravillas; 3:10 anunciaba al Dios viviente en medio del pueblo. Aquí esos antecedentes ayudan a percibir que la presencia recibida incluye la responsabilidad de atender a su santidad.

---

14 Por la mañana se acercarán por tribus. La tribu que el SEÑOR señale se acercará por clanes; el clan que el SEÑOR señale se acercará por familias, y la familia que el SEÑOR señale se acercará varón por varón.

La identificación pasa de la tribu al individuo

Jehová anuncia un procedimiento que estrechará progresivamente el grupo hasta señalar al responsable. El relato atribuye la identificación al Señor y no a una acusación improvisada.

Explicación del versículo

La comunidad debe acercarse por grupos definidos: tribus, clanes, familias y varones. La secuencia conduce desde Israel como conjunto hacia una persona identificable. Esa progresión mantiene juntas la dimensión comunitaria del problema y la responsabilidad de quien ha realizado el acto.

El sujeto que señala cada grupo es Jehová. El versículo no deja a Josué escoger a un culpable por conveniencia o por una sospecha sobre su carácter. La identificación se presenta como dirección divina dentro de este acontecimiento particular.

El texto no describe aquí el mecanismo material empleado ni enumera objetos, fórmulas o intervenciones sacerdotales específicas. Afirma que Jehová señalará y que el grupo indicado deberá acercarse. El desarrollo llevará esa identificación hasta un nombre y unos hechos que serán reconocidos y comprobados.

Las unidades familiares no son simples repeticiones de un mismo nivel. El relato irá de Judá al grupo de Zera y a la casa asociada a Zabdi, hasta llegar a Acán. Los nombres de 7:1 preparan ese recorrido y permiten reconocer que la identificación corresponde al hombre anunciado al comienzo.

La mañana siguiente mostrará el cumplimiento del procedimiento. La exposición pública terminará con una confesión y con la recuperación de los bienes, no solo con una acusación que quede sin comprobar en el relato. Los versículos 19–23 harán visible la relación entre lo dicho por el responsable y lo hallado en su tienda.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר יִלְכְּדֶנּוּ יְהוָה —*asher yilkedennu YHWH*, «que Jehová señale»— utiliza el verbo de tomar o capturar para la selección. Aquí el contexto determina el sentido de identificar al grupo que debe acercarse.

Los términos de tribu, clan y casa describen niveles de pertenencia familiar dentro del pueblo. El lector no debe convertirlos en una lista de culpables equivalentes: la secuencia conduce hacia el individuo responsable.

Relaciones bíblicas

Josué 7:16–18 contará la realización del orden anunciado. 7:21–23 añadirá la confesión detallada y la comprobación de los bienes ocultos.

15 El que sea descubierto con lo consagrado a la destrucción será quemado con fuego, él y todo lo que le pertenece, porque ha quebrantado el pacto del SEÑOR y ha cometido una infamia en Israel”».

La pena anunciada manifiesta la gravedad del quebrantamiento

La sanción incluye al responsable y a lo que le pertenece. El relato presenta un juicio severo dentro de esta situación de pacto y no una regla que el lector pueda aplicar por iniciativa propia.

Explicación del versículo

El versículo declara antes de la identificación qué consecuencia se ha anunciado. El que sea descubierto con lo consagrado será quemado, junto con lo que le pertenece. La severidad pertenece al mandato que el relato atribuye a Jehová; no se presenta simplemente como reacción de ira personal de Josué por haber perdido una batalla.

La razón se expresa en dos afirmaciones: ha quebrantado el pacto y ha cometido una infamia en Israel. La apropiación afecta una palabra santa conocida y trae consecuencias al pueblo. El juicio no se explica solo por el valor monetario de los objetos, sino por la deslealtad hacia el Señor en una responsabilidad compartida.

«Todo lo que le pertenece» recibirá una descripción concreta en 7:24, que incluye bienes, animales, hijos e hijas. El lector debe reconocer esa amplitud sin inventar la edad de los familiares o una participación en el robo que el texto no detalla. La narración posterior exige una lectura seria de su alcance y de sus silencios.

El conjunto de la Escritura también establece la responsabilidad personal. Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar a hijos por el pecado de sus padres, y Ezequiel 18:20 distingue sus culpas. Esos principios impiden convertir este episodio particular en una regla de castigo automático por parentesco. El relato presenta aquí un juicio atribuido expresamente a una orden divina, no una facultad general concedida a cualquier dirigente.

La lectura cristiana tampoco transfiere esta pena a la disciplina de la iglesia. El Nuevo Testamento exige tratar con seriedad una conducta que contradice la confesión de fe, pero no manda reproducir el fuego y la ejecución de este episodio. La comunidad de Jesucristo debe seguir las instrucciones de su Señor y de los apóstoles al corregir y buscar restauración.

Exégesis del pasaje

נְבָלָה בְּיִשְׂרָאֵל —*nevalá beYisrael*, «una infamia en Israel»— describe una acción gravemente contraria al orden moral del pueblo. El término se interpreta por el quebrantamiento del pacto que el versículo nombra.

La sanción anunciada debe leerse con 7:24–26, donde aparecen singular y plural en la ejecución y se describe el destino de la casa. No corresponde resolver la dificultad añadiendo una historia de complicidad que el narrador no ofrece.

Relaciones bíblicas

Josué 22:20 recordará que Acán no fue el único que murió a causa de su infidelidad. 1 Corintios 5:9–13 trata la responsabilidad de la comunidad cristiana, y 2 Corintios 2:6–8 muestra que corrección, consuelo y amor deben mantenerse relacionados. Estos pasajes orientan la aplicación eclesial sin reproducir una pena de conquista.

Acán es identificado y confiesa

16 Josué se levantó temprano por la mañana e hizo acercarse a Israel por sus tribus, y fue señalada la tribu de Judá.

La respuesta comienza a la mañana siguiente

Josué reúne a Israel según el orden recibido y Judá es señalada. La dirección divina empieza a llevar el problema comunitario hacia una identificación concreta.

Explicación del versículo

El mandato de preparar al pueblo para mañana encuentra una respuesta efectiva. Josué se levanta temprano y hace acercarse a Israel por tribus. La escena ya no está dominada por la pregunta sobre qué dirán los enemigos, sino por la responsabilidad de atender lo que Jehová ha revelado dentro del campamento.

El acercamiento sigue el primer nivel anunciado en 7:14. La comunidad no se dispersa en acusaciones particulares sin un procedimiento común. El relato presenta una identificación ordenada bajo la dirección atribuida al Señor, que seguirá estrechándose hasta el responsable.

Judá es la tribu señalada. El nombre corresponde a la genealogía de Acán ofrecida en 7:1, de modo que el lector puede reconocer que la investigación se dirige hacia el hombre ya identificado por el narrador. La coincidencia une la revelación inicial del problema con su descubrimiento ante Josué y el pueblo.

La selección de Judá no significa que cada miembro de la tribu haya tomado los bienes. El procedimiento continuará por grupos más pequeños precisamente porque debe llegar a una responsabilidad concreta. El efecto comunitario de la falta no borra la diferencia entre quienes pertenecen al mismo grupo y quien la realizó.

La prontitud de Josué también forma parte del cambio de la escena. Después de recibir la respuesta, actúa conforme a ella. El lamento ha dado lugar a una tarea que requiere escuchar, reunir y seguir el orden mandado, en vez de volver a atacar Hai sin atender la infracción.

Exégesis del pasaje

וַיִּלָּכֵד שֵׁבֶט יְהוּדָה —*vayyillakhed shévet Yehudá*, «fue señalada la tribu de Judá»— expresa el primer resultado de la identificación. El sentido de ser tomada o señalada procede del procedimiento anunciado en 7:14.

«Por sus tribus» determina cómo se reúne Israel. El versículo muestra el cumplimiento de una etapa, no la conclusión inmediata del juicio sobre todo el grupo.

Relaciones bíblicas

Josué 7:1 había situado a Acán en Judá. 7:14 ordenaba el acercamiento por niveles, y 7:17–18 mostrará cómo continúa hasta el individuo.

---

17 Hizo acercarse a la familia de Judá y señaló al clan de los zeraítas. Hizo acercarse al clan de los zeraítas, varón por varón, y fue señalado Zabdi.

El recorrido se estrecha dentro de la descendencia de Judá

El grupo de Zera y la casa asociada a Zabdi quedan identificados. Los nombres ubican a Acán dentro de una línea familiar, sin atribuir a todos sus miembros el mismo acto.

Explicación del versículo

La identificación continúa dentro del grupo señalado. El relato pasa de Judá a los zeraítas y después a Zabdi. La secuencia corresponde a los nombres que ya aparecían en la genealogía de Acán y acerca la investigación a una casa determinada.

El vocabulario de familia y clan describe agrupaciones por ascendencia. No equivale en cada uso a una familia moderna de padres e hijos que viven bajo el mismo techo. En esta escena puede abarcar una parte amplia de la tribu y luego un grupo más cercano, según el nivel que se está identificando.

Zabdi aparece como referencia de la casa a la que se llegará en el versículo siguiente. El texto no ofrece aquí su edad, actividad o una biografía que explique la falta de Acán. Su nombre cumple la función de situar la responsabilidad dentro del pueblo, no de demostrar que la conducta se hereda inevitablemente.

El avance por grupos hace visible que la acusación general contra Israel tiene un acto concreto detrás. El Señor ha señalado una infidelidad que debe ser reconocida. El relato no termina en una sospecha sobre una tribu o un clan: continuará hasta que el hombre identificado hable y los bienes sean recuperados.

La comunidad debe atender esa verdad sin convertir el parentesco en sustituto de los hechos. Los nombres conservan memoria y pertenencia; la confesión de 7:20–21 precisará quién vio, deseó, tomó y escondió. Esa distinción protege el sentido de la secuencia completa.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפַּחַת הַזַּרְחִי —*mishpájat hazzarji*, «el clan de los zeraítas»— identifica a un grupo vinculado con Zera. La forma de ascendencia explica su lugar dentro de Judá.

La mención de Zabdi debe leerse con 7:18, que vuelve a nombrarlo en la genealogía del responsable. El texto conserva una progresión de pertenencias y no una lista de autores igualmente identificados del robo.

Relaciones bíblicas

Josué 7:1 da la cadena familiar completa al comienzo del episodio. 7:18–21 llevará la identificación a Acán y permitirá distinguir su confesión de la pertenencia de otros a la misma familia.

---

18 Hizo acercarse a su familia, varón por varón, y fue señalado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

El responsable anunciado al principio queda identificado

La secuencia llega a Acán, cuya genealogía se repite. El lector reconoce al hombre que el narrador había nombrado antes de la derrota.

Explicación del versículo

El acercamiento de la casa por varones culmina con Acán. La identificación deja de referirse solo a una tribu, un clan o una familia. El hombre que tomó lo consagrado queda situado de manera personal dentro de la comunidad a la que su acto ha afectado.

La repetición de Carmi, Zabdi, Zera y Judá corresponde al comienzo de 7:1. Esa coincidencia cierra la distancia entre lo que el lector sabía y lo que ahora se revela en el desarrollo del juicio. El episodio no introduce de pronto a otro culpable ni deja el nombre en una acusación imprecisa.

La identidad familiar conserva su función de localización. Acán pertenece a Israel y a Judá, pero esa pertenencia no vuelve aceptable lo que ha hecho. La historia contrasta con Rahab, acogida después de actuar con fe, y muestra que el origen dentro del pueblo no sustituye la respuesta al Señor.

El relato todavía dará lugar a palabras y comprobación. Josué pedirá una declaración verdadera; Acán detallará su acción y el lugar del escondite; los mensajeros hallarán los bienes allí. La identificación conduce a esa exposición de los hechos antes de que se narre el juicio final.

Esta secuencia mantiene juntas la dirección divina y la realidad concreta de la falta. La infidelidad no queda como un temor difuso a algo malo en el campamento. Tendrá nombre, acciones reconocidas y objetos recuperados. El pueblo debe responder a esa verdad revelada.

Exégesis del pasaje

וַיִּלָּכֵד עָכָן —*vayyillakhed ʿAkhan*, «fue señalado Acán»— marca el término de la progresión. El nombre pertenece al mismo individuo presentado en 7:1.

La genealogía repetida sitúa al responsable y asegura la continuidad de la narración. Su función no es presentar una explicación moral basada en el significado supuesto de cada nombre.

Relaciones bíblicas

Josué 7:1 anticipaba la identidad del que tomó los bienes. 7:19–23 desarrollará la confesión y la comprobación que siguen a este señalamiento. 6:25 ofrece el contraste cercano de la acogida de Rahab.

---

19 Josué dijo a Acán: «Hijo mío, por favor, da gloria al SEÑOR, Dios de Israel, y haz tu confesión ante él. Dime, por favor, lo que has hecho; no me lo ocultes».

Dar gloria a Dios incluye decir la verdad

Josué pide a Acán reconocer lo que ha hecho. La alabanza solicitada está unida a una declaración verdadera, no a palabras religiosas que mantengan el ocultamiento.

Explicación del versículo

La identificación desemboca en una conversación directa. Josué llama a Acán «hijo mío» y le pide hablar. El trato reconoce que sigue siendo un miembro del pueblo al que se dirige con seriedad; por sí solo no anuncia que la pena haya sido anulada ni que el asunto pueda dejarse sin resolver.

«Da gloria al SEÑOR» sitúa la verdad ante Dios. El reconocimiento que se pide no consiste en sustituir la declaración de hechos por una ceremonia de alabanza. Josué explica inmediatamente qué debe hacer: decir lo ocurrido y no ocultarlo. En esta escena, honrar al Señor incluye abandonar la mentira con la que la apropiación se había mantenido escondida.

La petición utiliza el nombre del Dios de Israel. Acán no está respondiendo únicamente ante un jefe irritado, sino dentro del pacto que ha quebrantado. La palabra de Jehová había definido la infracción, y ahora el responsable debe reconocer su acción en esa misma relación.

El mandato de no ocultar prepara el detalle del versículo 21. La confesión permitirá saber qué tomó y dónde está. El relato no se conformará con una acusación general: llevará las palabras hasta un escondite y unos bienes que podrán ser hallados y presentados.

El tono personal y la exigencia de verdad se mantienen juntos. La seriedad del juicio no exige inventar insultos, humillaciones añadidas o detalles de presión que el texto no narra. Josué pide una respuesta que corresponda a los hechos, y Acán la dará en primera persona.

Exégesis del pasaje

שִׂים נָא כָבוֹד לַיהוָה —*sim na khavod laYHWH*, «da, por favor, gloria a Jehová»— introduce la petición de reconocimiento delante del Señor.

תּוֹדָה —*todá*— puede expresar reconocimiento o alabanza. Aquí la continuación determina su relación con admitir la verdad: decir lo hecho y dejar de ocultarlo. La palabra religiosa no sustituye esa respuesta concreta.

Relaciones bíblicas

Josué 7:11 había incluido el engaño dentro de la acusación. 7:20–23 mostrará cómo la declaración y la comprobación responden a esta petición.

---

20 Acán respondió a Josué: «Es verdad, yo he pecado contra el SEÑOR, Dios de Israel. Esto es lo que he hecho:

Acán reconoce su propia responsabilidad

La respuesta empieza con una admisión en primera persona ante Jehová. El relato pasará después de esa afirmación general al detalle de sus acciones.

Explicación del versículo

«Es verdad» confirma la acusación que ha llegado hasta él. Acán no responde aquí señalando a otro ni negando lo sucedido. Declara que ha pecado y reconoce a Jehová, Dios de Israel, como aquel contra quien su acción ha sido realizada.

El «yo» contrasta con el lenguaje colectivo de la respuesta divina. Jehová había dicho que Israel pecó; ahora un individuo asume el acto concreto que comprometió a la comunidad. El relato conserva así la relación entre consecuencias compartidas y responsabilidad personal, sin que una dimensión elimine la otra.

La admisión no queda sin contenido. «Esto es lo que he hecho» introduce la explicación del versículo siguiente: lo visto, la codicia, la apropiación y el lugar donde está escondido. La verdad que se pide alcanza decisiones y objetos reconocibles, no solo una frase general que pudiera decirse sin aclarar nada.

El texto registra la declaración de Acán después de haber sido identificado. No describe con la misma precisión todo su estado interior ni ofrece un veredicto sobre su destino eterno. No corresponde convertir el reconocimiento de hechos en una biografía espiritual completa que el narrador no da.

La pena anunciada seguirá su curso dentro de esta historia. La admisión no hace que el daño a la comunidad desaparezca ni cambia por sí sola todas las consecuencias. La narración mostrará la recuperación de los bienes y el juicio, conservando la gravedad de lo que Acán ha reconocido.

Exégesis del pasaje

אָנֹכִי חָטָאתִי לַיהוָה —*anoji jatati laYHWH*, «yo he pecado contra Jehová»— hace explícita la responsabilidad del hablante. El pronombre personal refuerza la admisión.

La fórmula «esto es lo que he hecho» introduce el relato concreto de 7:21. El versículo funciona como paso de la acusación general a la narración de la acción propia.

Aplicación: confiesa tu falta con verdad y confianza en Cristo

Puedes confesar con verdad una falta sin refugiarte en generalidades que la escondan. Para el creyente, la esperanza del perdón descansa en la fidelidad de Dios y en Jesucristo, nuestro abogado y sacrificio por el pecado (1 Juan 1:9; 2:1–2). Esa gracia permite responder con honestidad y atender el daño causado, sin tratar la confesión como una manera de comprar la salvación.

---

21 Vi entre el botín un hermoso manto de Sinar, unos 2,3 kilos de plata y un lingote de oro de unos 570 gramos de peso; los codicié y los tomé. Allí están, escondidos bajo tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo del manto».

La codicia termina en apropiación y ocultamiento

Acán cuenta qué vio, qué deseó y qué tomó, y revela el lugar de los bienes. La confesión conecta una decisión interior con acciones que afectaron al pueblo.

Explicación del versículo

El relato de Acán comienza con objetos concretos: un manto hermoso de Sinar, plata y oro. Su atractivo no se presenta como una necesidad que anule la prohibición. Acán reconoce que los codició y los tomó a pesar del destino que Jehová había señalado para lo encontrado en Jericó.

La secuencia permite seguir el movimiento de la falta: ver, codiciar y apropiarse. La mirada encuentra algo deseable, pero el acto decisivo no se explica como una obligación impuesta por el objeto. Acán habla de sus propias decisiones. Santiago 1:14–15 describirá de manera semejante el deseo que conduce al pecado y sus consecuencias.

El manto se relaciona con Sinar, región que Génesis 10:10 vincula con Babel. El versículo lo llama hermoso, sin dar su material, precio o historia de fabricación. Esa información basta para reconocer el atractivo que tuvo para Acán, sin inventar un proyecto personal o una biografía del propietario anterior.

Los pesos del metal muestran que se trata de una apropiación concreta y valiosa. El hebreo cuenta doscientos siclos de plata y cincuenta de oro. La NTBT los expresa mediante aproximaciones actuales, unos 2,3 kilos y unos 570 gramos. El siclo es una unidad de peso; el pasaje no permite deducir de esa cantidad un número de monedas acuñadas ni un precio moderno equivalente.

Acán añade dónde están: bajo tierra en su tienda, con la plata debajo del manto. El escondite prolonga la infracción mediante ocultamiento. Lo reservado al Señor ha sido llevado al espacio de sus pertenencias, exactamente como había señalado la acusación de 7:11.

Los detalles podrán comprobarse. El relato no dejará la confesión en una declaración imposible de contrastar: los mensajeros encontrarán los bienes en el lugar descrito. Así se relacionan deseo, acción, secreto y evidencia dentro de una misma historia de responsabilidad.

Exégesis del pasaje

וָאֶחְמְדֵם וָאֶקָּחֵם —*vaejmedem vaeqqajem*, «los codicié y los tomé»— conserva la primera persona y une deseo con apropiación. El texto no llama pecado a toda percepción de belleza, sino que muestra cómo este deseo se convierte en tomar lo prohibido.

שְׁקָלִים —*sheqalim*, «siclos»— indica la medida de peso. לְשׁוֹן זָהָב —*leshon zahav*, literalmente «lengua de oro»— designa la pieza o lingote; la imagen no le atribuye capacidad de hablar ni una función espiritual.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:15–17 reúne prohibiciones de robo, falso testimonio y codicia. Génesis 3:6 permite comparar otro movimiento de ver, desear y tomar, sin hacer idénticos todos los detalles de ambas historias. Santiago 1:14–15 explica la responsabilidad del deseo que conduce al pecado.

---

22 Josué envió mensajeros, que corrieron a la tienda. Allí estaba el manto escondido en su tienda, y la plata debajo de él.

El escondite puede ser comprobado

Josué envía mensajeros a la tienda y los bienes aparecen donde Acán había dicho. La confesión queda relacionada con una realidad material que el relato verifica.

Explicación del versículo

La respuesta de Josué es enviar mensajeros al lugar señalado. La narración pasa de las palabras de Acán a una acción que permite comprobarlas. El episodio no termina con una declaración general de culpa; se atiende al detalle concreto del escondite.

Los mensajeros corren hacia la tienda. El verbo muestra prontitud en la tarea, sin que el texto les atribuya un discurso, una emoción o una decisión distinta. Deben hallar lo que ha sido descrito y devolverlo a la vista de la comunidad.

La disposición corresponde a la confesión: el manto está escondido y la plata se encuentra debajo. El relato selecciona esos detalles para que el lector reconozca la coincidencia entre lo dicho y lo hallado. La comprobación confirma que no se trataba de una acusación sin objetos o de una admisión que no pudiera relacionarse con hechos.

La tienda había convertido bienes reservados en una posesión privada oculta. Ahora ese espacio deja de proteger el secreto. El movimiento del capítulo va desde el acto escondido al reconocimiento y a la exposición pública, en respuesta a la palabra de Jehová.

El versículo siguiente completará el cambio de lugar: los bienes serán llevados a Josué y a Israel y presentados delante del Señor. La verdad reconocida exige atender a lo que efectivamente se tomó, no solo modificar el modo de hablar sobre ello.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים —*malakhim*, «mensajeros»— se refiere a los hombres que Josué envía a la tienda. El contexto determina una misión humana de comprobación, no la aparición de ángeles celestiales.

La frase que señala la plata debajo del manto retoma la localización de 7:21. La repetición de ese detalle es parte de la confirmación de la declaración.

Relaciones bíblicas

Josué 7:21 había revelado el escondite. 7:23 mostrará el traslado de lo hallado ante el pueblo y delante de Jehová, completando la exposición de la infracción.

---

23 Los tomaron de en medio de la tienda, los llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel, y los depositaron delante del SEÑOR.

Lo oculto queda presentado ante el pueblo y ante Jehová

Los mensajeros llevan los bienes a Josué y a toda la comunidad. La apropiación privada ya no puede permanecer separada de la responsabilidad compartida.

Explicación del versículo

Los bienes salen de la tienda y son llevados ante Josué y los hijos de Israel. El movimiento invierte la apropiación de Acán: lo que había sido introducido entre sus pertenencias vuelve a quedar a la vista de la comunidad que comparte el pacto y ha sufrido las consecuencias.

La presentación da a la confesión una confirmación pública. El relato no deja el conocimiento limitado a Josué y a un grupo de enviados. Israel puede reconocer la realidad de la infracción que Jehová había explicado y que el responsable ha admitido.

Los objetos son depositados «delante del SEÑOR». La frase sitúa el acto ante el Dios cuyo mandato fue quebrantado. La falta no se reduce a una disputa sobre propiedad entre particulares; afecta la fidelidad al Señor y el destino que había dado a los bienes de Jericó.

La exposición de los objetos no se presenta como una ofrenda voluntaria con la que Acán pueda comprar la anulación de todo lo anunciado. Se trata de bienes recuperados después de una apropiación prohibida. La narración continuará con el juicio, manteniendo la diferencia entre devolver lo tomado y borrar automáticamente todas sus consecuencias.

La secuencia de identificación, confesión y comprobación aporta claridad al episodio. La comunidad no actúa únicamente a partir de una sospecha sobre un hombre de cierta familia. La palabra de Jehová ha conducido a hechos reconocidos y hallados, que ahora se presentan ante todos.

Exégesis del pasaje

Los verbos de tomar, traer y depositar describen el traslado desde el espacio del escondite hasta la presentación comunitaria. El pronombre plural se refiere a los bienes recuperados.

לִפְנֵי יְהוָה —*lifné YHWH*, «delante de Jehová»— expresa ante quién debe reconocerse la verdad de la falta. El versículo no detalla una ceremonia adicional ni una nueva dedicación de los bienes.

Relaciones bíblicas

Josué 7:11 había acusado la apropiación y el ocultamiento entre las pertenencias. 7:19–22 muestra cómo la petición de verdad llega a la recuperación que aquí se presenta.

El juicio en el valle de Acor

---

24 Josué y todo Israel con él tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, su buey, su burro, su rebaño, su tienda y todo lo que le pertenecía, y los llevaron al valle de Acor.

El juicio alcanza la casa y los bienes de Acán

La narración lleva al responsable, su familia y sus pertenencias al valle de Acor. La amplitud de la lista debe reconocerse sin completar sus silencios con historias inventadas.

Explicación del versículo

Josué y todo Israel aparecen como responsables del traslado. La comunidad que recibió la advertencia y sufrió la derrota participa ahora en el juicio que se había anunciado. El relato pasa de los bienes expuestos ante Jehová al lugar donde se ejecutará la pena.

La lista reúne a Acán, los objetos tomados, sus hijos e hijas, animales y tienda. No se reduce a recuperar metales y ropa: la casa entera y lo que le pertenece quedan comprendidos en la escena. La severidad debe leerse tal como aparece, sin convertir la enumeración de personas en una simple metáfora de hábitos o recuerdos.

El texto no informa la edad de los hijos ni describe una intervención suya en el robo. No es posible afirmar a partir de esta lista que fueran niños pequeños, adultos cómplices o simples observadores. Las formas plurales de 7:25 deben considerarse con esta amplitud, manteniendo también lo que la narración deja sin individualizar.

Acán es llamado «hijo de Zera», aunque 7:1 y 7:18 nombran a Carmi como su padre y sitúan a Zabdi y Zera en la línea. Aquí «hijo» puede expresar descendencia dentro de esa casa más amplia. El mismo contexto permite reconocer una genealogía abreviada sin inventar a un segundo Acán.

El destino es el valle de Acor. El nombre ya identifica el lugar para el lector, y 7:25–26 explicará su relación con la desgracia traída al pueblo. El episodio quedará ligado a una memoria local que advertirá de la seriedad del quebrantamiento del pacto.

Exégesis del pasaje

בֶּן זֶרַח —*ben Zéraj*, «hijo de Zera»— debe relacionarse con la cadena familiar más extensa dada en el propio capítulo. La pertenencia por descendencia no exige borrar a Carmi de esa genealogía.

«Y todo Israel con él» une a la comunidad con Josué en la acción. La expresión colectiva no describe en detalle el movimiento de cada persona, pero sí presenta el juicio como un acto que afecta al pueblo.

Relaciones bíblicas

Josué 7:15 había anunciado la amplitud de la pena. Deuteronomio 24:16 establece la responsabilidad personal en las ejecuciones, por lo que esta escena particular no puede convertirse en una regla de castigo por parentesco. Josué 22:20 recordará después que las consecuencias de la infidelidad no alcanzaron solo a Acán.

---

25 Josué dijo: «¿Por qué nos has traído desgracia? ¡Que el SEÑOR te traiga desgracia en este día!». Todo Israel lo apedreó; los quemaron con fuego y los apedrearon con piedras.

La desgracia causada al pueblo recibe juicio

La declaración de Josué retoma la advertencia de Jericó y la pena se ejecuta. El pasaje conserva una severidad que exige atender a sus palabras y a sus límites históricos.

Explicación del versículo

«¿Por qué nos has traído desgracia?» relaciona el juicio con el daño que la infidelidad ha causado a Israel. La pregunta no trata solo de la ofensa personal de un dirigente. El campamento había recibido una advertencia y ha sufrido una derrota con pérdida de vidas. La acción de Acán no podía permanecer como una posesión privada sin consecuencias compartidas.

La respuesta anunciada invierte ese movimiento: que Jehová traiga desgracia al responsable en este día. El lenguaje enlaza con 6:18, donde se advirtió que tomar lo reservado trastornaría al campamento. La palabra que acompañaba la victoria de Jericó se reconoce ahora en una situación dolorosa dentro del propio pueblo.

El relato comienza con singular al decir que todo Israel lo apedreó, y después utiliza plurales al hablar de quemar y apedrear. Esas formas deben leerse con la lista de 7:24, que incluye a la casa y los bienes. No se puede reducir con seguridad todo el alcance a objetos sin reconocer que el texto ha nombrado también hijos e hijas.

Al mismo tiempo, el narrador no detalla edades, declaraciones ni participación de cada familiar. La explicación no debe inventar complicidad para llenar ese silencio. La ley de Deuteronomio 24:16 y la afirmación de Ezequiel 18:20 distinguen la culpa personal del parentesco; impiden convertir esta escena extraordinaria, atribuida a una orden particular de Jehová, en autorización general para castigar familias por el acto de uno.

El episodio se narra como juicio público dentro de la historia del pacto. No se entrega al lector un procedimiento para repetirlo ni una fórmula con la que causar desgracia a adversarios. La seriedad del pecado debe recibirse junto con las instrucciones que corresponden al pueblo de Dios en cada etapa de su revelación.

Para la comunidad cristiana, la corrección debe seguir la enseñanza de Jesucristo y de sus apóstoles. El Nuevo Testamento exige verdad y responsabilidad, y también cuidado, perdón y restauración. El juicio de Acor no reemplaza esas instrucciones ni se transforma en pena que una iglesia pueda ejecutar.

Exégesis del pasaje

עָכַרְתָּנוּ —*ʿakhartanu*, «nos has traído desgracia»— y יַעְכָּרְךָ —*yaʿkorkha*, «te traiga desgracia»— repiten la misma raíz. Esa correspondencia prepara el nombre Acor en el versículo siguiente.

El paso de pronombres singulares a plurales forma parte de la dificultad real del texto. La narración afirma el juicio y su amplitud doméstica, pero no ofrece una descripción individual completa de cada destino o de cada fase de la ejecución.

Relaciones bíblicas

Josué 6:18 había advertido de la desgracia sobre el campamento; 22:20 recordará que las consecuencias no alcanzaron solo a Acán. 1 Corintios 5:9–13 y 2 Corintios 2:6–8 orientan la responsabilidad y el amor en la corrección dentro de la iglesia.

---

26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta el día de hoy. El SEÑOR se apartó del ardor de su ira. Por eso aquel lugar se llama valle de Acor hasta el día de hoy.

Acor queda como memoria de juicio, pero no agota la historia

El montón de piedras recuerda la infidelidad y el juicio, y Jehová aparta su ira. El relato puede continuar con una nueva palabra de dirección para Israel.

Explicación del versículo

El episodio termina con un gran montón de piedras sobre Acán. La señal conserva una memoria distinta de las doce piedras del Jordán. Allí se recordaba el camino abierto por Jehová; aquí se recuerda la gravedad de quebrantar el pacto después de haber recibido su don. Ambos recuerdos forman parte de la historia que Israel necesita contar.

La frase sobre la ira que se aparta señala el cierre de esta crisis. La infracción ha sido identificada, expuesta y juzgada según lo narrado. El cambio no se atribuye a una propiedad mágica de las piedras; pertenece a la relación de Jehová con el pueblo y a la respuesta que él había exigido.

El nombre Acor queda vinculado con la desgracia del episodio. Las palabras de Josué en 7:25 y la advertencia de 6:18 preparan esa explicación. El lugar conserva una advertencia para la comunidad: lo recibido por gracia no autoriza a apropiarse de lo que el Señor ha reservado.

El capítulo siguiente mostrará que la dirección divina continúa. Jehová volverá a decir a Josué que no tema ni se desanime y le dará instrucciones para Hai. El juicio no ha destruido la fidelidad a la promesa ni dejado al pueblo sin una palabra para seguir. La obediencia debe continuar con una conciencia renovada de su seriedad.

La memoria de Acor reaparecerá después con un horizonte de restauración. Oseas 2:14–15 anunciará que el Señor hará de ese valle una puerta de esperanza al atraer de nuevo a su pueblo. Isaías 65:10 lo describirá como lugar de descanso para el ganado del pueblo que busca a Dios. La transformación prometida no borra el juicio pasado, sino que manifiesta la iniciativa misericordiosa del mismo Señor.

Esa relación canónica permite reconocer que la advertencia y la esperanza no deben separarse. El pecado es real y la restauración procede de Dios. Acor no se convierte en una fórmula que garantice prosperidad después de cualquier desgracia; conserva una historia concreta que los profetas incorporan a su anuncio de renovación.

Exégesis del pasaje

עֵמֶק עָכוֹר —*ʿémeq ʿAkhor*, «valle de Acor»— se relaciona con el lenguaje de traer desgracia utilizado en 7:25. La explicación del nombre forma parte de la memoria del episodio.

«Hasta el día de hoy» señala la permanencia conocida desde la perspectiva del narrador. La frase no acredita por sí sola una identificación actual del montón de piedras. La afirmación principal sobre Jehová es que apartó el ardor de su ira.

Relaciones bíblicas

Josué 8:1–2 abrirá la nueva dirección después de la crisis. 1 Crónicas 2:7 conservará el recuerdo de la infidelidad de Acán, llamado allí Acar. Los anuncios de Oseas e Isaías muestran cómo la memoria del lugar puede ser recogida dentro de una promesa de restauración.

Aplicación: responde al perdón con arrepentimiento y obediencia

Puedes tomar en serio el pecado y acudir al Padre sin abandonar la esperanza de su misericordia. Jesucristo padeció y resucitó, y mandó proclamar en su nombre el arrepentimiento y el perdón a todas las naciones (Lucas 24:46–47). Tu salvación descansa en su gracia, recibida por la fe; esa esperanza te llama a responder con verdad y a caminar en la obediencia que nace de su amor.

Capítulo 8

Toma y destrucción de Hai

---

1 El SEÑOR dijo a Josué: «No temas ni te desanimes. Toma contigo a todos los hombres de guerra, levántate y sube a Hai. Mira, he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

Una nueva palabra abre el camino después de la crisis

Jehová vuelve a animar a Josué y le ordena subir a Hai. El juicio atendido no ha convertido el fracaso anterior en el fin de la promesa.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con Jehová hablando otra vez. Después de la infidelidad descubierta y juzgada, Josué recibe dirección para continuar. La historia no queda detenida en la derrota ni en el montón de piedras de Acor. El mismo Señor que señaló la falta ahora comunica una nueva tarea.

«No temas ni te desanimes» retoma el lenguaje del comienzo del libro. El ánimo de Israel se había derretido después de Hai, y Josué había expresado temor por la supervivencia del pueblo. La respuesta presente no consiste en fingir que nada ocurrió, sino en escuchar una palabra que permite avanzar después de haber atendido la verdad de la crisis.

La orden es llevar a todos los hombres de guerra. Esa disposición contrasta con el contingente reducido de 7:3–4. El pueblo no tiene que repetir automáticamente la preparación anterior, ni tampoco copiar las vueltas de Jericó. Debe recibir la instrucción particular que Jehová da ahora para esta ciudad.

La entrega se anuncia con amplitud: rey, pueblo, ciudad y tierra. El resultado no se atribuye de antemano a la magnitud del ejército, sino a la decisión del Señor. Los participantes tendrán que actuar conforme al plan que sigue, dentro de esa promesa recibida.

La continuidad de la palabra muestra la fidelidad de Dios sin borrar la responsabilidad humana. El pueblo ha sido confrontado y ahora es conducido. La nueva oportunidad no hace insignificante la desobediencia anterior; manifiesta que el Señor no ha dejado de llevar adelante lo prometido a los antepasados.

Exégesis del pasaje

אַל תִּירָא וְאַל תֵּחָת —*al tirá veal tejat*, «no temas ni te desanimes»— responde al temor y al abatimiento de la crisis. La razón para avanzar se encuentra en la palabra que Dios vuelve a dar.

«Toma contigo a todos los hombres de guerra» modifica la disposición práctica de la expedición. El mandato pertenece a esta nueva campaña y debe conservarse junto con la promesa de entrega.

Aplicación: recibe el perdón y continúa escuchando al Señor

Puedes atender una falta con verdad sin convertirla en razón para dejar de escuchar a Dios. En Jesucristo se proclaman arrepentimiento y perdón por su muerte y resurrección (Lucas 24:46–47). La gracia recibida por la fe permite responder y seguir obedeciendo; no garantiza que cada proyecto personal deba repetirse, pero sí llama a caminar bajo la palabra del Señor.

---

2 Harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; solo que tomarán para ustedes su botín y su ganado. Prepara una emboscada contra la ciudad, detrás de ella».

La nueva instrucción distingue juicio, botín y estrategia

Hai recibirá un juicio semejante al de Jericó, pero el ganado y el botín serán permitidos para Israel. La toma se realizará mediante una emboscada mandada por Jehová.

Explicación del versículo

La comparación con Jericó mantiene la seriedad del destino de la ciudad y de su rey. La nueva campaña pertenece al mismo establecimiento de Israel en la tierra. Sin embargo, el Señor introduce una diferencia expresa sobre los bienes que podrán recibir los combatientes.

El botín y el ganado quedan autorizados para el pueblo. En Jericó se había prohibido la apropiación privada de lo reservado, y esa orden explicó la infidelidad de Acán. Aquí el mandato es distinto. La materia de un objeto no explica por sí sola su condición; el destino que Dios ha señalado determina cómo debe actuar Israel.

La distinción hace aún más importante escuchar la palabra concreta. El pueblo no puede tomar lo prohibido alegando que habrá otras ocasiones en que se permita. Tampoco necesita tratar toda propiedad de una ciudad como si las condiciones de Jericó se aplicaran sin cambios a cada campaña.

La estrategia también se comunica: preparar una emboscada detrás de Hai. El relato combinará un grupo que atrae la salida de los defensores y otro que entra en la ciudad. La planificación humana participa en la respuesta a la dirección divina; no compite con la promesa que atribuye a Jehová la entrega.

La narración mostrará al final que el botín se toma conforme a esta autorización, en 8:27. Así, la diferencia entre Acán y el pueblo en esta ocasión no es que uno encontrara bienes y otros también, sino que el primero quebrantó una orden conocida mientras la comunidad debe seguir el nuevo mandato.

Exégesis del pasaje

רַק שְׁלָלָהּ וּבְהֶמְתָּהּ —*raq shelalah uvehemtah*, «solo su botín y su ganado»— introduce la excepción respecto del destino de Jericó. El «solo» delimita lo que puede recibirse para uso del pueblo.

אֹרֵב —*orev*— designa a quien espera oculto para una emboscada. El mandato lo sitúa detrás de la ciudad, y los versículos siguientes desarrollarán su función en la operación.

Relaciones bíblicas

Josué 6:17–19 contiene las condiciones de Jericó. 7:21 muestra la apropiación prohibida de Acán; 8:27 narrará el botín recibido conforme a la nueva instrucción.

El despliegue para la emboscada

---

3 Josué y todos los hombres de guerra se levantaron para subir contra Hai. Josué eligió a treinta mil hombres, guerreros valientes, y los envió de noche.

La campaña se prepara con un contingente nocturno

Josué moviliza a los hombres de guerra y selecciona a treinta mil para enviarlos de noche. El relato comienza a distribuir las funciones de la nueva operación.

Explicación del versículo

La respuesta a la palabra de Jehová es ponerse en marcha. Josué y los hombres de guerra se preparan para subir a Hai, como se ha mandado. La nueva expedición no nace solo del deseo de compensar la humillación anterior; aparece expresamente después de una instrucción y una promesa recibidas.

Josué selecciona a treinta mil guerreros valientes y los envía de noche. La elección señala una preparación particular dentro del movimiento del pueblo. Los versículos 4–8 les comunicarán la función de esperar detrás de la ciudad y actuar cuando los defensores hayan salido.

El envío nocturno sirve al ocultamiento que la emboscada requiere. El texto no proporciona la hora exacta ni la duración del trayecto. Su interés es situar a ese grupo fuera de la vista de la ciudad antes de que el contingente acompañado por Josué provoque la salida de los defensores.

La cifra debe leerse junto con los otros datos de la narración. En 8:12 se mencionarán unos cinco mil hombres situados para emboscada en la misma zona. El texto no explica de manera expresa la relación numérica entre ambas menciones. Distinguir un despliegue mayor y un destacamento, o entender movimientos adicionales, son reconstrucciones posibles; no debe presentarse una suma rígida de fuerzas como si estuviera escrita en el pasaje.

Lo claro en esta primera escena es la existencia de grupos con funciones coordinadas. Una parte espera oculta y Josué permanecerá con el pueblo que se acercará de frente. La promesa de entrega no elimina la preparación, y la preparación queda bajo las instrucciones que el relato atribuye a Jehová.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשִׁים אֶלֶף אִישׁ —*sheloshim élef ish*, «treinta mil hombres»— es la cifra que presenta este versículo. Debe conservarse al relacionarla con la otra mención de 8:12, sin modificar el número para hacer más fácil una reconstrucción.

«Los envió de noche» determina el momento del traslado del grupo seleccionado. El discurso siguiente explica la misión que deben cumplir y permite seguir su relación con el resto de la comunidad.

Relaciones bíblicas

Josué 7:3–4 había descrito la primera expedición reducida. 8:4–9 explica el encargo del contingente nocturno; 8:12–13 añadirá la disposición de las fuerzas y requiere atención a sus distintas referencias.

---

4 Les ordenó: «Miren, ustedes esperarán en emboscada contra la ciudad, detrás de la ciudad. No se alejen mucho de la ciudad y estén todos preparados.

La emboscada requiere posición y preparación

El grupo enviado debe esperar detrás de la ciudad, mantenerse cerca y estar listo para actuar. La victoria prometida incluye una coordinación concreta.

Explicación del versículo

Josué comunica al contingente su lugar dentro del plan. Deben esperar en emboscada detrás de Hai. La instrucción desarrolla lo que Jehová había mandado en 8:2 y da al grupo una responsabilidad distinta de la que tendrá el pueblo acompañado por el dirigente.

La cercanía es importante: no deben alejarse mucho de la ciudad. La orden no fija una distancia exacta, pero sí exige que puedan actuar cuando la situación lo permita. El relato mantendrá esa relación al describir su rápida salida y entrada en Hai en 8:19.

Estar preparados forma parte de la espera. El grupo no permanece allí como espectador de lo que hagan los demás, sino dispuesto a cumplir una tarea que depende de movimientos coordinados. La quietud de la emboscada tiene una finalidad activa dentro del conjunto.

Los versículos siguientes explicarán la coordinación. Josué atraerá hacia fuera a los defensores; quienes esperan ocuparán la ciudad cuando quede expuesta. Comprender ambas funciones permite seguir la acción sin atribuir a un solo grupo todos los movimientos narrados.

El mandato conserva la relación entre promesa y respuesta. Jehová ha anunciado la entrega, y los hombres deben atender con cuidado a la instrucción que les corresponde. La confianza no les permite cambiar libremente su lugar ni anticipar la acción de manera aislada.

Exégesis del pasaje

מֵאַחֲרֵי הָעִיר —*meajare ha‘ir*, «detrás de la ciudad»— sitúa la posición de espera. En 8:9 se precisará su ubicación occidental, entre Betel y Hai.

וְהָיִיתֶם כֻּלְּכֶם נְכֹנִים —*viheyitem kullkhem nekhonim*, «estén todos preparados»— exige una disposición común. La acción futura necesita que la responsabilidad no quede limitada a algunos del contingente.

Relaciones bíblicas

Josué 8:2 había ordenado la emboscada. 8:9 situará al grupo, y 8:18–19 describirá el momento en que pasa de esperar a actuar.

---

5 Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad. Cuando ellos salgan a nuestro encuentro, como la primera vez, huiremos delante de ellos.

La retirada anunciada tendrá un propósito diferente

Josué se acercará con el pueblo y luego retrocederá para atraer a los defensores. El movimiento exterior recordará la derrota anterior, pero ahora forma parte del plan recibido.

Explicación del versículo

Josué explica la función del grupo que permanecerá con él. Se acercarán a Hai y provocarán la salida de sus defensores. La operación depende de que la ciudad responda a una amenaza visible, mientras otro contingente espera detrás sin ser reconocido.

«Como la primera vez» remite al enfrentamiento de 7:4–5. Los hombres de Hai habían salido con éxito contra el grupo israelita y lo habían perseguido. La nueva estrategia utiliza esa experiencia previa para que interpreten la retirada de la misma manera.

La huida anunciada no es ahora el fracaso que se narró antes. Josué la presenta de antemano como una acción destinada a alejar a los defensores de la ciudad. El mismo verbo de retroceder puede tener funciones distintas según el contexto; el lector sabe que existe un plan oculto para el adversario.

La diferencia no permite decir que la derrota del capítulo 7 hubiera sido fingida. Aquella produjo muertes y una explicación divina sobre la infidelidad. El relato distingue con claridad el acontecimiento anterior de la maniobra que ahora se prepara.

La coordinación necesita confianza entre los grupos. Quienes se acercan no harán toda la operación por sí solos; su movimiento permitirá actuar a quienes esperan. Josué comunica esa relación antes de que empiece el enfrentamiento, para que cada parte pueda entender su responsabilidad.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר בָּרִאשֹׁנָה —*kaasher barishoná*, «como la primera vez»— identifica el antecedente que los defensores reconocerán. La comparación se refiere a la apariencia de la retirada, no a una repetición de la misma causa moral de la derrota.

וְנַסְנוּ לִפְנֵיהֶם —*venasnu lifneihem*, «huiremos delante de ellos»— pertenece al discurso de planificación de Josué. La narración de 8:15 explicará que se fingen derrotados, confirmando ese propósito.

Relaciones bíblicas

Josué 7:4–5 contiene la retirada real que sirve de antecedente. 8:14–17 mostrará la respuesta de los hombres de Hai y cómo la ciudad queda desprotegida durante la persecución.

6 Saldrán detrás de nosotros hasta que los hayamos alejado de la ciudad, porque dirán: “Huyen de nosotros como la primera vez”. Huiremos delante de ellos.

El objetivo es apartar a los defensores de la ciudad

Josué prevé que la confianza en la victoria anterior llevará a los hombres de Hai a perseguirlos. La retirada busca abrir espacio para el grupo oculto.

Explicación del versículo

El versículo hace explícita la finalidad del movimiento anterior: alejar a los defensores de Hai. La persecución desplaza su fuerza hacia el grupo visible y deja a la ciudad expuesta. El plan debe entenderse por esa relación entre lo que unos ven y lo que otros han preparado sin ser vistos.

Josué anticipa las palabras que atribuye a los adversarios: pensarán que Israel huye como antes. El relato presenta esa interpretación dentro del discurso del dirigente. Más adelante se contará que el rey no sabía de la emboscada y que los hombres salieron tras Israel, confirmando la eficacia de la maniobra.

La experiencia de la primera victoria puede hacer que la ciudad interprete de manera limitada una situación nueva. Los defensores ven una retirada que reconocen, pero desconocen el contingente colocado al occidente. El lector, que ha escuchado el plan, puede comprender la diferencia antes de que ellos la descubran.

La repetición de «huiremos delante de ellos» sostiene la función asignada al grupo de Josué. No es un desvío improvisado después de comenzar a combatir. El movimiento ha sido comunicado para que la emboscada pueda actuar en el momento en que la ciudad queda abierta.

La explicación muestra que los detalles de la estrategia importan dentro de una victoria atribuida a Jehová. La promesa no vuelve irrelevante lo que hacen los participantes. Los grupos deben responder al orden recibido, y el desenlace combinará dirección divina y acciones humanas concretas.

Exégesis del pasaje

עַד הַתִּיקֵנוּ אוֹתָם —*ʿad hattiqenu otam*, «hasta que los hayamos alejado»— expresa el propósito de la retirada. La cláusula no significa que huir sea en sí mismo el fin de la operación.

La frase «porque dirán» introduce la interpretación prevista por Josué. El cambio de voz debe conservarse: el lector escucha lo que el plan espera que piensen los defensores, no una nueva promesa pronunciada por ellos.

Relaciones bíblicas

Josué 8:14 explicará el desconocimiento del rey. 8:16–17 narrará la persecución y la ciudad abierta, y 8:19 mostrará a la emboscada entrando en ese espacio.

7 Entonces ustedes se levantarán de la emboscada y se apoderarán de la ciudad; el SEÑOR su Dios la entregará en sus manos.

El grupo oculto debe ocupar la ciudad cuando quede expuesta

La emboscada recibirá el momento de actuar al salir los defensores. La toma sigue siendo presentada como entrega de Jehová, aun cuando requiere una acción militar coordinada.

Explicación del versículo

La palabra «entonces» enlaza la acción de la emboscada con la persecución que Josué acaba de explicar. Los hombres no deben levantarse de su lugar en cualquier momento. Su tarea depende de que los defensores se aparten y de que el grupo visible cumpla su parte en atraerlos.

«Se apoderarán de la ciudad» expresa el objetivo de quienes esperan. Mientras Josué y los que lo acompañan están fuera, este contingente debe entrar y ocupar Hai. La distribución permite comprender por qué la narración alternará entre ambos grupos durante el enfrentamiento.

La explicación vuelve a nombrar a Jehová como dador. La existencia de una estrategia no reemplaza la promesa ni convierte la ciudad en resultado exclusivamente humano. El relato atribuye la entrega al Señor y describe las acciones mediante las que el pueblo responde a su encargo.

«Su Dios» mantiene la relación de pacto que la crisis de Acán había puesto en primer plano. La nueva victoria debe recibirse atendiendo a la palabra divina, no conservando una infidelidad escondida mientras se intenta asegurar el éxito mediante habilidad.

El cumplimiento de 8:19 mostrará la rapidez de los hombres al salir de la emboscada y tomar la ciudad. La espera anterior tiene sentido por esa respuesta preparada. La fe en la entrega anunciada no elimina la responsabilidad concreta de levantarse y actuar cuando corresponde.

Exégesis del pasaje

תָּקֻמוּ מֵהָאוֹרֵב —*taqumu mehaorev*, «se levantarán de la emboscada»— señala el paso de espera a acción. La expresión se entiende dentro de la coordinación con el grupo que atrae a los defensores.

וְהוֹרַשְׁתֶּם אֶת הָעִיר —*vehorashtem et haʿir*— describe tomar posesión desplazando el control anterior. El contexto es la ocupación de esta ciudad, no una promesa de posesión para cualquier proyecto del lector.

Relaciones bíblicas

Josué 8:1–2 había prometido la entrega y ordenado la emboscada. 8:18–19 narrará la señal y la respuesta de los hombres cuando llegue el momento de entrar.

---

8 Cuando tomen la ciudad, prenderán fuego a la ciudad. Harán conforme a la palabra del SEÑOR. Miren, se lo he mandado».

La toma debe seguir la palabra recibida

Josué ordena incendiar la ciudad al ocuparla y subraya la obediencia a Jehová. El éxito del plan no deja sin límites la conducta de quienes lo ejecutan.

Explicación del versículo

La instrucción continúa más allá de entrar en Hai. Una vez tomada, deben prender fuego a la ciudad. El mandato corresponde al destino anunciado al compararla con Jericó, aunque se ha autorizado una diferencia respecto del botín y del ganado.

La frase «conforme a la palabra del SEÑOR» fija el criterio de la acción. Los participantes no reciben la ciudad para decidir cada aspecto de su destino según conveniencia. Deben realizar lo encomendado y conservar las condiciones que el Señor ha señalado.

El fuego tendrá también una función visible dentro de la narración. En 8:20–21, el humo permitirá reconocer que Hai ha sido ocupada y cambiará la situación de quienes persiguen y de quienes aparentan huir. El relato une el destino de la ciudad con el desarrollo coordinado de la operación, sin reducir todo a un acto aislado.

«Se lo he mandado» concluye la comunicación de Josué al contingente. Su autoridad aparece como transmisión de una instrucción que ha recibido. El discurso no presenta una iniciativa personal desligada del mandato de Jehová que abre el capítulo.

La relación entre orden y cumplimiento será importante al comparar esta campaña con el caso de Acán. El pueblo deberá tomar solo lo permitido y ejecutar lo mandado. El destino de Hai no se entenderá correctamente si se separa la victoria de las obligaciones que la acompañan.

Exégesis del pasaje

כִּדְבַר יְהוָה תַּעֲשׂוּ —*kidvar YHWH taʿasu*, «harán conforme a la palabra de Jehová»— expresa la norma que debe orientar la acción. El mandato humano de Josué remite a esa autoridad recibida.

La cláusula «cuando tomen la ciudad» ordena los actos: entrada y ocupación, seguidas por el incendio. El relato de 8:19–21 desarrollará esa relación y sus efectos en el enfrentamiento.

Relaciones bíblicas

Josué 8:2 había distinguido el juicio de la ciudad del botín autorizado. 8:19–21 contará la ocupación y el humo, mientras 8:27–28 recogerá el cumplimiento final respecto de bienes y ciudad.

---

9 Josué los envió; ellos fueron al lugar de la emboscada y se quedaron entre Betel y Hai, al occidente
de Hai. Josué pasó aquella noche en medio del pueblo.

La noche separa los dos grupos del plan

Los enviados esperan al occidente de Hai y Josué permanece con el pueblo. El despliegue prepara la acción coordinada de la mañana.

Explicación del versículo

El contingente sale hacia el lugar de la emboscada después de recibir las instrucciones. La narración presenta la ejecución de lo que Josué acaba de explicar: una parte estará oculta, mientras otra permanecerá con él para acercarse a Hai de manera visible.

La ubicación se precisa entre Betel y Hai, al occidente de Hai. Esa orientación concuerda con 7:2, donde Hai se sitúa al oriente de Betel. El texto permite reconocer la relación entre ambos lugares sin proporcionar las distancias exactas ni cada punto del terreno.

Permanecer allí es parte de la misión. El grupo debe estar preparado sin revelar su presencia antes del momento de entrar. La función de la emboscada depende de que la ciudad atienda a los hombres que verá acercarse y desconozca a quienes esperan detrás.

Josué pasa la noche en medio del pueblo. El dirigente comparte el lugar del grupo que participará con él en la aproximación y la retirada prevista. La escena distingue su posición de la del contingente enviado, para que el lector pueda seguir los movimientos posteriores.

Los versículos 10–13 ampliarán la disposición alrededor de Hai y la posición de Josué. Las referencias a la noche y a los campamentos deben leerse dentro de ese desarrollo, sin reconstruir más jornadas de las que el texto permite establecer con certeza. Lo central aquí es que las dos funciones del plan ya tienen participantes situados.

Exégesis del pasaje

מִיָּם לָעָי —*miyyam laʿay*, «al occidente de Hai»— utiliza la orientación hacia el mar para indicar el oeste. La expresión sitúa el grupo respecto de la ciudad.

בְּתוֹךְ הָעָם —*betokh haʿam*, «en medio del pueblo»— describe la posición de Josué durante aquella noche. No lo presenta retirado de toda responsabilidad mientras otros actúan, sino situado con el grupo cuya parte del plan ha explicado.

Relaciones bíblicas

Josué 8:4–7 había distribuido las funciones. 8:10–13 continuará la preparación, y 8:14–19 mostrará cómo la diferencia entre el grupo visible y el oculto determina el desarrollo de la acción.

Hai sale tras una retirada fingida

---

10 Josué se levantó temprano por la mañana y pasó revista al pueblo. Él y los ancianos de Israel subieron delante del pueblo contra Hai.

Josué y los ancianos conducen la nueva aproximación

La mañana comienza con la revisión del pueblo y la subida hacia Hai. Los dirigentes que compartieron el lamento participan ahora en la respuesta a la dirección recibida.

Explicación del versículo

La noche de preparación da paso al movimiento del grupo que acompaña a Josué. El dirigente pasa revista al pueblo y sube hacia Hai. La acción muestra una organización efectiva, en correspondencia con la orden de llevar a los hombres de guerra en 8:1.

Los ancianos aparecen junto a él delante de la comunidad. Habían participado en el dolor después de la primera derrota, según 7:6. Su presencia ahora mantiene la continuidad de la responsabilidad pública: la crisis fue compartida y la nueva acción también debe ser conducida dentro del pueblo.

La revisión precede al acercamiento. La promesa de entrega no convierte en irrelevante saber cómo está dispuesto el contingente. El relato presenta una respuesta que combina atención al mandato y cuidado de la preparación común.

Este grupo tendrá una función distinta de la emboscada. Los hombres que esperan al occidente no son los mismos que la ciudad verá aproximarse de frente. La diferencia entre esas posiciones prepara la retirada fingida y la entrada posterior del grupo oculto.

El nuevo avance no pretende que la derrota anterior haya sido imaginaria. El pueblo vuelve después de haber atendido la infidelidad y de recibir una palabra de ánimo. La continuidad con la historia anterior muestra una dirección renovada, no un simple intento de repetir la misma acción sin cambio.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְקֹד אֶת הָעָם —*vayyifqod et haʿam*, «pasó revista al pueblo»— expresa aquí revisión y disposición del contingente. El contexto militar determina el sentido del verbo.

«Él y los ancianos» identifica a los responsables que van delante. La expresión no introduce otra promesa distinta, sino el movimiento del grupo que actuará conforme al plan ya comunicado.

Relaciones bíblicas

Josué 7:6 había reunido a Josué y los ancianos en el lamento. 8:1 da la nueva orden, y 8:14–15 mostrará la reacción de Hai ante la aproximación.

---

11 Todos los hombres de guerra que estaban con él subieron, se acercaron y llegaron frente a la ciudad. Acamparon al norte de Hai; el valle estaba entre él y Hai.

El campamento visible queda al norte de Hai

El contingente llega frente a la ciudad y se establece con un valle entre ambos. La disposición crea una amenaza visible mientras la emboscada permanece al occidente.

Explicación del versículo

Los hombres de guerra que acompañan a Josué suben y llegan frente a Hai. El relato distingue este acercamiento de la ocupación de la ciudad: todavía están fuera y establecen un campamento. La entrada dependerá del desarrollo del plan que ya conoce el lector.

La ubicación al norte complementa la posición occidental de la emboscada. La narración ofrece relaciones espaciales suficientes para seguir a los grupos, aunque no da una medida exacta de la separación ni permite reconstruir cada detalle del terreno.

El valle queda entre el contingente y la ciudad. Esa referencia ayuda a visualizar que los defensores pueden reconocer una fuerza situada ante ellos sin saber lo que espera detrás. La escena se construye mediante una diferencia de visibilidad y de conocimiento.

El pueblo no ocupa una sola posición indiferenciada alrededor de Hai. Una parte está con Josué y será vista, mientras otra espera para actuar sobre la ciudad. Comprender esa distribución evita atribuir al mismo grupo movimientos simultáneos que el relato asigna a participantes distintos.

La mención del valle prepara el movimiento nocturno de Josué en 8:13 y la salida del rey en 8:14. La narración continúa ampliando la disposición antes de describir el enfrentamiento, manteniendo unidos preparación, señal y respuesta.

Exégesis del pasaje

מִצָּפוֹן לָעָי —*mitstsefon laʿay*, «al norte de Hai»— sitúa al grupo visible respecto de la ciudad. Esa posición debe distinguirse del oeste indicado para la emboscada.

La referencia al valle «entre él y Hai» relaciona el campamento dirigido por Josué con la ciudad. No dice que el contingente haya entrado ya dentro de sus defensas.

Relaciones bíblicas

Josué 8:9 sitúa la emboscada al occidente. 8:13–14 retomará el campamento, el valle y el desconocimiento del rey acerca del grupo oculto.

---

12 Tomó unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad.

La narración precisa otro contingente para la emboscada

Unos cinco mil hombres quedan situados entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. La cifra y la ubicación deben leerse con las otras referencias de la preparación.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a la fuerza colocada para esperar oculta. Su ubicación coincide con la descrita en 8:9: entre Betel y Hai, al occidente. Ese dato mantiene claro el lugar desde el que el grupo podrá entrar cuando los defensores salgan hacia el contingente de Josué.

La cifra se expresa aproximadamente: unos cinco mil. El matiz pertenece al texto y debe conservarse. No se trata de los aproximadamente tres mil de la primera expedición, que había terminado en derrota; esta mención pertenece al nuevo despliegue dirigido por la palabra de Jehová.

La relación con los treinta mil enviados de noche en 8:3 no se desarrolla de manera explícita. El relato agrupa selección, instrucciones y disposición de fuerzas, pero no ofrece una distribución numérica completa. Entender estos cinco mil como destacamento de un conjunto mayor o como otro movimiento preparatorio son interpretaciones de esa relación, no equivalencias declaradas por el versículo.

La función que sí se identifica con claridad es la emboscada occidental, en contraste con el campamento visible al norte. La coordinación depende de esa diferencia de posiciones. La comprensión del plan no necesita transformar una reconstrucción de las cifras en un dato añadido a la narración.

El desarrollo mostrará a los hombres saliendo rápidamente y ocupando la ciudad. La espera y la preparación tendrán sentido por esa respuesta, que el relato sigue atribuyendo a la entrega prometida por el Señor.

Exégesis del pasaje

כַּחֲמֵשֶׁת אֲלָפִים —*kajameshet alafim*, «unos cinco mil»— incluye una marca de aproximación. Ese matiz difiere de la formulación de treinta mil en 8:3.

El término de emboscada y la ubicación occidental repiten los elementos centrales de la preparación. El versículo precisa una fuerza situada para esa tarea, sin nombrar a sus integrantes o establecer el total completo de todos los grupos.

Relaciones bíblicas

Josué 8:3–9 contiene el envío nocturno y las instrucciones. 8:11–13 permite distinguir las posiciones, y 8:19 narrará la acción del grupo oculto.

---

13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad y su retaguardia al occidente de la ciudad. Josué avanzó aquella noche en medio del valle.

Las posiciones quedan dispuestas antes del enfrentamiento

El campamento se establece al norte y la fuerza posterior al occidente. Josué se mueve por el valle en la preparación nocturna de la acción.

Explicación del versículo

El versículo resume la disposición del pueblo alrededor de Hai. El campamento visible queda al norte, mientras la fuerza situada al occidente completa el despliegue. La narración reúne así referencias que había ido presentando por grupos en los versículos anteriores.

La retaguardia occidental debe comprenderse dentro de esa disposición. El término señala una parte posterior del conjunto y la sitúa en el lado donde se ha colocado la emboscada. El texto no añade aquí los nombres de nuevos jefes ni una lista numérica con la que reconstruir cada unidad.

Josué avanza en medio del valle durante la noche. Su posición se relaciona con el terreno descrito en 8:11, donde el valle separaba el campamento de la ciudad. El dirigente participa en la preparación y en el movimiento del contingente que los defensores podrán reconocer.

La mención nocturna contribuye al contraste de conocimiento. Los israelitas conocen su plan y sus posiciones; el rey verá el grupo cercano sin saber lo que espera detrás de Hai. El relato ha preparado al lector para comprender esa diferencia antes de narrar la salida de la ciudad.

La preparación común no sustituye la promesa de Jehová, pero tampoco queda anulada por ella. La campaña se presenta con lugares, grupos y movimientos determinados. La palabra recibida orienta una respuesta que debe realizarse de manera coordinada.

Exégesis del pasaje

עֲקֵבוֹ —*ʿaqevo*— designa aquí la parte posterior o retaguardia del conjunto. La ubicación al occidente la relaciona con el despliegue que la narración viene describiendo.

בְּתוֹךְ הָעֵמֶק —*betokh haʿémeq*, «en medio del valle»— sitúa el movimiento de Josué. No indica que haya entrado ya en Hai ni que el grupo oculto haya tomado la ciudad antes del enfrentamiento.

Relaciones bíblicas

Josué 8:9–12 distribuye a los grupos y sus posiciones. 8:14 mostrará que el rey desconoce una parte decisiva de ese despliegue.

[14] Cuando el rey de Hai lo vio, los hombres de la ciudad se apresuraron, madrugaron y salieron a combatir contra Israel, él y todo su pueblo, en el lugar señalado, frente al Arabá. Pero él no sabía que había una emboscada contra él detrás de la ciudad.

El rey sale sin conocer lo que hay detrás de la ciudad

La fuerza visible provoca la reacción de Hai. El narrador explica que el rey desconoce la emboscada, dato que permite entender la ventaja del plan.

Explicación del versículo

El rey de Hai ve la presencia de Israel y responde con prontitud. Los hombres de la ciudad salen a combatir con él, siguiendo el movimiento previsto por Josué. El relato comienza a realizar el plan que el lector ha oído en 8:5–6.

La salida se dirige hacia el lugar señalado, frente al Arabá. Esa orientación sitúa el enfrentamiento fuera de Hai, mientras el grupo oculto permanece en el lado posterior. El texto no describe un ataque simultáneo de todos los israelitas desde cada dirección en este primer momento.

La afirmación decisiva es que el rey no sabe de la emboscada. El narrador no necesita atribuirle un orgullo verbal o un discurso que no se ha contado. Su desconocimiento basta para explicar por qué interpreta la fuerza visible sin considerar el peligro que amenaza a la ciudad desde otro lado.

La información distingue al lector de los defensores. Quienes han escuchado la preparación conocen a los hombres ocultos y el propósito de la retirada. El rey y su gente actuarán según lo que ven, y la persecución los alejará del lugar que procuran defender.

La reacción no ocurre fuera de la estrategia anunciada. El pueblo deberá seguir realizando cada parte del encargo y responder a la señal posterior. La narración mantiene el resultado bajo la entrega prometida por Jehová, a la vez que explica cómo se desarrolla mediante decisiones y movimientos de los participantes.

Exégesis del pasaje

וְהוּא לֹא יָדַע —*vehu lo yada‘*, «pero él no sabía»— introduce una información expresa del narrador sobre el rey. Su ignorancia se refiere al grupo colocado detrás de la ciudad.

«Él y todo su pueblo» resume la fuerza que sale a combatir bajo el rey. El contexto de hombres de guerra y persecución determina la función del grupo, sin ofrecer un censo de cada persona que permanece en Hai.

Relaciones bíblicas

Josué 8:5–7 había previsto la salida. 8:16–17 contará cómo la persecución se amplía y deja la ciudad abierta.

[15] Josué y todo Israel se fingieron derrotados ante ellos y huyeron por el camino del desierto.

La retirada visible forma parte de la estrategia

Josué e Israel aparentan estar derrotados y retroceden hacia el desierto. El plan previo permite distinguir esta acción de la huida real de la primera campaña.

Explicación del versículo

El grupo que acompaña a Josué se presenta ante los defensores como una fuerza vencida y huye por el camino del desierto. La acción responde a lo anunciado en 8:5–6: atraer a los hombres de Hai para alejarlos de la ciudad.

La apariencia recuerda el éxito anterior de los defensores. Ellos ya habían perseguido a un contingente israelita que huía después de ser derrotado. La nueva maniobra utiliza esa experiencia, mientras el lector sabe que hay una fuerza esperando en el lado occidental.

El sentido del versículo depende de la preparación anterior y del desenlace posterior. La retirada no es una noticia aislada de otro fracaso del pueblo. Cuando la emboscada entre y se vea el humo, el grupo de Josué se volverá contra quienes lo persiguen.

La diferencia conserva también la realidad del capítulo 7. Aquella derrota tuvo muertos y una explicación divina sobre la infidelidad. El nuevo plan no la convierte retrospectivamente en una simulación; emplea su recuerdo dentro de una campaña iniciada después de atender la crisis.

El camino del desierto sirve a ese alejamiento. El texto no proporciona la distancia recorrida, pero sí la finalidad y el efecto: los defensores salen detrás de Israel y Hai queda abierta. La escena debe seguirse por esas relaciones expresas antes de completar un mapa con detalles no dados.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּגְעוּ —*vayyinnageʿu*— presenta al grupo como derrotado o golpeado ante los adversarios. La planificación de 8:5–6 determina aquí la interpretación de una derrota aparentada que la NTBT expresa con «se fingieron derrotados».

El verbo de huir describe un movimiento real, aunque su propósito sea estratégico. Distinguir la acción exterior de la intención comunicada permite comprender por qué la misma retirada será interpretada de manera distinta por los defensores y por el lector.

Relaciones bíblicas

Josué 8:5–6 da el propósito de la acción. 7:4–5 contiene el antecedente real, y 8:20–21 mostrará el cambio de dirección cuando Hai haya sido ocupada.

---

16 Todo el pueblo que estaba en la ciudad fue convocado para perseguirlos. Persiguieron a Josué y fueron alejados de la ciudad.

La persecución aleja a los defensores de Hai

La ciudad convoca a su gente y sale detrás de Josué. El movimiento cumple el propósito de la retirada y deja preparado el espacio para la emboscada.

Explicación del versículo

La salida inicial se amplía mediante una convocatoria dentro de la ciudad. La fuerza de Hai se concentra en perseguir al grupo visible. Lo que parecía una oportunidad de repetir la victoria anterior contribuye a separar a los defensores del lugar que protegen.

El versículo atribuye el movimiento a una acción colectiva: persiguen a Josué y son alejados de Hai. La narración relaciona así su iniciativa de perseguir con el resultado previsto en 8:6. Los mismos hombres que creen avanzar sobre un adversario en retirada están entrando en la disposición preparada por Israel.

El lector conoce esa diferencia porque ha escuchado el plan. El texto no necesita añadir un diálogo imaginario entre cada defensor para explicar lo sucedido. La información decisiva es que siguen a Josué sin conocer la emboscada que el rey ignoraba.

La convocatoria se entiende dentro del enfrentamiento militar que se está narrando. El versículo siguiente hablará de los hombres de Hai y Betel que salen, mientras 8:25 incluirá después a hombres y mujeres entre las víctimas. La descripción no debe convertirse en un censo detallado de cada habitante movilizado.

El alejamiento prepara la toma. El relato todavía no describe a la emboscada entrando, pero muestra que se ha producido la condición necesaria para su acción. Cada paso de la estrategia tiene un lugar dentro de la entrega prometida por Jehová.

Exégesis del pasaje

וַיִּזָּעֲקוּ —*vayyizzaʿaqu*— expresa aquí que fueron convocados o reunidos para la persecución. El contexto militar determina el sentido de la llamada.

וַיִּנָּתְקוּ מִן הָעִיר —*vayyinnatequ min haʿir*, «fueron alejados de la ciudad»— retoma el propósito anunciado en 8:6. La forma del movimiento permite reconocer el cumplimiento de aquella parte del plan.

Relaciones bíblicas

Josué 8:6 había explicado el alejamiento. 8:17–19 continuará con la ciudad abierta, la señal de Josué y la acción de quienes esperaban.

---

17 No quedó en Hai ni en Betel un hombre que no saliera detrás de Israel. Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel.

La ciudad abierta hace posible la entrada del grupo oculto

Los hombres de Hai y de Betel salen tras Israel y dejan Hai sin la defensa de quienes la ocupaban. El procedimiento difiere del que se narró en Jericó.

Explicación del versículo

La persecución incorpora a los hombres de Hai y de Betel. La mención de esta segunda población amplía el grupo que sale detrás de Israel, pero el relato no cuenta aquí un acuerdo formal, nombres de nuevos reyes o una distribución completa de sus fuerzas.

El efecto se expresa de manera directa: dejan la ciudad abierta. Lo que antes constituía un lugar defendido queda expuesto al contingente que espera al occidente. La salida de los perseguidores es el punto en que su seguridad anterior comienza a volverse contra ellos.

La escena ofrece un contraste con Jericó. Allí la ciudad estaba cerrada y la muralla cayó conforme a la palabra anunciada. Aquí la entrada se prepara mediante la salida de los defensores y la coordinación de dos grupos. El mismo Señor entrega ciudades mediante acontecimientos que el libro distingue, en lugar de imponer una sola forma de actuar.

«No quedó un hombre» subraya la amplitud de la salida de quienes participan en la defensa. El contexto habla de perseguir a Israel y no pretende describir con nombres y edades a toda la población. La continuación conserva la diferencia entre la lucha fuera de la ciudad y el juicio dentro de ella.

La apertura todavía requiere una respuesta de los israelitas. Los hombres ocultos deberán levantarse y entrar cuando Josué dé la señal. El relato mantiene así el vínculo entre la oportunidad preparada y el cumplimiento concreto de la responsabilidad asignada.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַזְבוּ אֶת הָעִיר פְּתוּחָה —*vayyaʿazvu et haʿir petujá*, «dejaron la ciudad abierta»— describe el resultado decisivo de la persecución. La ciudad es Hai, el objetivo de toda la operación.

La presencia de Betel se relaciona con la zona donde había quedado el grupo oculto en 8:9 y 8:12. El versículo no narra por separado la conquista de Betel; añade a sus hombres dentro de esta persecución.

Relaciones bíblicas

Josué 6:1–5 permite comparar la entrada cerrada de Jericó con la situación de Hai. 8:19 mostrará cómo el grupo de emboscada aprovecha la ciudad abierta.

Israel toma Hai y derrota a sus fuerzas

18 El SEÑOR dijo a Josué: «Extiende hacia Hai la jabalina que tienes en la mano, porque la entregaré en tu mano». Josué extendió hacia la ciudad la jabalina que tenía en la mano.

Jehová da una señal en medio de la acción

Josué debe extender su jabalina hacia Hai. La promesa se reafirma y el gesto marcará el momento de actuar para quienes esperan.

Explicación del versículo

La narración vuelve a una palabra expresa de Jehová cuando la ciudad ha quedado expuesta. El Señor manda a Josué extender hacia Hai la jabalina que tiene en la mano. La acción se sitúa dentro del plan ya preparado, no como una iniciativa del dirigente para producir por sí mismo la entrega.

La razón del mandato repite la promesa: Jehová entregará la ciudad en su mano. La seguridad procede del que habla, mientras el gesto del servidor participa como señal visible. El relato no atribuye a la materia del arma una capacidad independiente para determinar el resultado.

Josué obedece dirigiendo la jabalina hacia la ciudad. El versículo siguiente relacionará de inmediato esa extensión de la mano con la salida del contingente oculto. La señal permite que la preparación se convierta en una acción coordinada en el momento oportuno.

El arma no es arrojada en esta escena. Se mantiene extendida, y 8:26 volverá sobre la duración de ese gesto. La atención a lo narrado evita confundir la señal con un lanzamiento que hubiera abierto físicamente la entrada por sí solo.

La nueva palabra de Jehová mantiene el centro del episodio durante el combate. El procedimiento tiene participantes, lugares y decisiones reales, pero la narración insiste en que la entrega es del Señor. La respuesta de Josué debe permanecer ligada a lo que escucha y cumple.

Exégesis del pasaje

נְטֵה בַּכִּידוֹן —*neteh bakkidon*, «extiende con la jabalina»— ordena un gesto dirigido hacia Hai. *Kidon* designa el arma que la NTBT llama jabalina.

La frase «en tu mano la entregaré» utiliza la mano como imagen de dominio recibido, mientras la mano de Josué sostiene realmente el arma de la señal. El relato relaciona ambas expresiones sin confundir la autoridad del dador con la fuerza física del servidor.

Relaciones bíblicas

Josué 8:1 había anunciado la entrega; 8:19 mostrará la respuesta a la señal. 8:26 retomará la mano extendida al resumir el cumplimiento del juicio.

19 Los de la emboscada se levantaron rápidamente de su lugar y corrieron en cuanto él extendió su mano. Entraron en la ciudad, la tomaron y se apresuraron a prender fuego a la ciudad.

La espera termina con una respuesta rápida

Los hombres ocultos se levantan al ver la señal, entran en Hai y prenden fuego. La preparación se convierte en cumplimiento de la tarea asignada.

Explicación del versículo

La emboscada responde cuando Josué extiende su mano. El relato une de manera inmediata la señal con el movimiento de quienes esperaban. No describe una entrada adelantada que hubiera puesto en peligro el plan, sino una acción coordinada con el momento señalado.

Los verbos acumulan rapidez: se levantan, corren, entran y toman la ciudad. La prontitud tiene sentido porque los defensores han sido alejados. El grupo debe aprovechar la situación preparada, cumpliendo la responsabilidad que recibió en 8:4–8.

La toma es seguida por el incendio, conforme a la instrucción. El texto no introduce un objetivo nuevo decidido por los combatientes después de entrar. La palabra transmitida por Josué comienza a realizarse en los mismos términos que el lector había escuchado.

El fuego producirá humo que los grupos situados fuera podrán reconocer. Esa consecuencia dará un giro a la persecución: los hombres de Hai comprenderán que la ciudad está en peligro y el contingente de Josué reconocerá que la emboscada ha cumplido su parte.

La escena muestra el valor de la espera preparada. Los hombres habían permanecido sin ser vistos, pero esa función no era pasividad. Su respuesta rápida permite que el conjunto de la operación avance hacia la entrega anunciada por Jehová.

Exégesis del pasaje

כִּנְטוֹת יָדוֹ —*kintot yado*, «en cuanto extendió su mano»— vincula la acción de la emboscada con la señal de Josué. El sujeto que extiende la mano se conoce por 8:18.

Los verbos de tomar y prender fuego corresponden al mandato de 8:7–8. La repetición de prontitud destaca la respuesta al momento preparado y no añade un procedimiento distinto.

Relaciones bíblicas

Josué 8:7–8 contiene las instrucciones cumplidas aquí. 8:20–21 narrará el efecto del humo para los defensores y para el grupo de Josué.

---

20 Los hombres de Hai miraron atrás y vieron que el humo de la ciudad subía al cielo. No pudieron huir ni hacia un lado ni hacia otro, y el pueblo que huía hacia el desierto se volvió contra los perseguidores.

Los perseguidores ven que la situación se ha invertido

El humo muestra que Hai ha sido ocupada. Los hombres que perseguían quedan sin una vía de escape, mientras el grupo de Josué cambia de dirección.

Explicación del versículo

La narración toma primero el punto de vista de los hombres de Hai. Miran atrás y ven humo elevándose desde su ciudad. La información que desconocían se vuelve visible: el lugar que dejaron abierto ha sido alcanzado por otra fuerza.

La misma persecución que los había alejado ahora contribuye a su encierro. El texto dice que no pueden huir hacia un lado ni hacia otro. El versículo 22 completará la disposición al mostrar a los hombres saliendo de la ciudad y al grupo de Josué desde la otra dirección.

Los que antes huían hacia el desierto se vuelven contra los perseguidores. El movimiento confirma que aquella retirada era una maniobra del plan. La apariencia que había llevado a Hai a salir deja de corresponder a lo que los defensores pueden esperar del enfrentamiento.

El humo no se describe como una manifestación sobrenatural separada del incendio. Es el efecto visible de la ocupación que la emboscada ha realizado conforme a la orden. La narración atribuye la entrega a Jehová y, al mismo tiempo, permite seguir los medios concretos por los que el pueblo actúa.

La escena invierte la primera campaña. Entonces Israel había sido perseguido después de una derrota real; ahora el grupo perseguido se vuelve cuando sabe cumplida la parte del contingente oculto. El contraste debe mantenerse dentro de la nueva dirección recibida después de la crisis del pacto.

Exégesis del pasaje

וְלֹא הָיָה בָהֶם יָדַיִם לָנוּס —*velo hayá vahem yadayim lanus*, literalmente «no había en ellos manos para huir»— comunica falta de posibilidad o capacidad de escape. La NTBT expresa el sentido con «no pudieron huir», sin convertir la frase en una lesión corporal que el relato no describe.

נֶהְפַּךְ אֶל הָרוֹדֵף —*nehpakh el harodef*, «se volvió contra el perseguidor»— señala el cambio de dirección del grupo israelita. La retirada había cumplido su propósito de alejarlos de la ciudad.

Relaciones bíblicas

Josué 8:6 había previsto el alejamiento. 8:21–22 describe el cierre de la operación, mientras 7:4–5 permite reconocer el contraste con la primera persecución.

---

21 Josué y todo Israel vieron que los de la emboscada habían tomado la ciudad y que el humo de la ciudad subía; se volvieron e hirieron a los hombres de Hai.

El grupo de Josué reconoce que la emboscada ha cumplido

Al ver el humo y la toma de la ciudad, los israelitas dejan de retroceder y se vuelven contra los hombres de Hai. La coordinación del plan alcanza su siguiente etapa.

Explicación del versículo

El relato muestra ahora la perspectiva de Josué y del pueblo que está con él. Ven que la emboscada ha ocupado Hai y que el humo asciende. La misma señal visible que angustia a los defensores les permite reconocer que la parte oculta de la operación ha sido realizada.

La respuesta es volverse y atacar. El grupo no continúa huyendo después de haberse cumplido el propósito de alejar a los defensores. Su movimiento cambia de acuerdo con el desarrollo que había sido anunciado en el plan.

El conocimiento compartido por los israelitas explica la diferencia con sus adversarios. La emboscada y la retirada pertenecían a una preparación común, mientras el rey de Hai no sabía que había hombres detrás de la ciudad. El desenlace se comprende siguiendo esa diferencia y los actos que produce.

El versículo no presenta a Josué tomando primero la ciudad y luego persiguiendo solo. La fuerza que la ocupó es la emboscada; el grupo que estaba fuera se vuelve cuando conoce el resultado. La alternancia de participantes evita confundir los movimientos de ambos contingentes.

La promesa de Jehová ha sido recibida mediante una acción que requiere cooperación. El éxito de un grupo permite responder al otro, y el relato reunirá enseguida sus posiciones. La entrega anunciada no borra la responsabilidad de escuchar y realizar la parte encomendada.

Exégesis del pasaje

«Josué y todo Israel» se refiere aquí al grupo que acompañaba al dirigente en la retirada. El texto ya ha distinguido a los hombres que entraron en la ciudad, por lo que el nombre colectivo no debe borrar esa distribución.

Los verbos de ver, volver y herir forman la secuencia de respuesta. El humo confirma una situación y el movimiento cambia conforme al plan, sin que se describa una nueva orden verbal entre ambos momentos.

Relaciones bíblicas

Josué 8:5–7 había distribuido las tareas. 8:19 cuenta la ocupación, y 8:22 mostrará a los dos grupos cerrando el enfrentamiento desde lados distintos.

---

22 Los otros salieron de la ciudad al encuentro de ellos, que quedaron en medio de Israel, unos de un lado y otros del otro. Los hirieron hasta no dejarles sobreviviente ni fugitivo.

Los dos grupos cierran la salida de los defensores

Los hombres que ocuparon Hai salen de la ciudad y los perseguidores quedan entre las fuerzas de Israel. La coordinación anunciada produce el desenlace del enfrentamiento.

Explicación del versículo

El relato reúne a los grupos que había distinguido durante la preparación. Los de la emboscada salen de Hai y el grupo de Josué se ha vuelto desde el otro lado. Los defensores quedan entre ambos, en la situación opuesta a aquella en que habían perseguido a un enemigo aparentemente derrotado.

«Unos de un lado y otros del otro» resume la disposición sin dar un plano exacto de cada unidad. La explicación suficiente está en lo narrado: una fuerza ha ocupado la ciudad y otra se ha dejado perseguir. Ahora ambas actúan sobre los hombres que salieron de Hai.

La afirmación de no dejar sobreviviente ni fugitivo subraya el alcance de la derrota. El versículo siguiente precisará la captura viva del rey, cuyo destino se contará después en 8:29. La narración puede resumir la destrucción de una fuerza y luego detenerse en una figura particular para desarrollar su final.

El desenlace se presenta como cumplimiento del plan comunicado bajo la promesa de Jehová. La fuerza de los participantes no es ocultada, pero su actuación se sitúa dentro del juicio histórico que el libro atribuye al Señor sobre la ciudad.

La lectura debe conservar la realidad del conflicto y de las muertes. El episodio no describe solo superar un temor interior o conseguir un objetivo personal. La entrega de Hai pertenece a la entrada de Israel en Canaán y no establece un procedimiento para la misión cristiana.

Exégesis del pasaje

«Los otros» identifica a quienes salieron de la ciudad, es decir, al grupo que había esperado oculto y luego entrado. El pronombre se entiende por la distribución previa y no introduce otro ejército sin relación con el plan.

שָׂרִיד וּפָלִיט —*sarid ufalit*, «sobreviviente y fugitivo»— expresa la derrota completa de la fuerza. La captura del rey y su ejecución posterior deben leerse con ese resumen, sin separar el versículo de la continuación.

Relaciones bíblicas

Josué 8:5–7 había anunciado las funciones de ambos grupos. 8:23 precisará la captura del rey, y 8:29 narrará su destino final.

---

23 Al rey de Hai lo capturaron vivo y lo llevaron ante Josué.

El rey es llevado vivo ante Josué

La captura del soberano recibe una noticia particular dentro de la derrota de Hai. Su destino se desarrolla después, conforme avanza el relato del juicio.

Explicación del versículo

El rey no es nombrado por su identidad personal, sino por el cargo que ocupa en Hai. El capítulo había anunciado que sería entregado junto con su pueblo, ciudad y tierra. Su captura concreta ahora esa parte de la promesa que Jehová dio a Josué en 8:1.

El detalle «vivo» importa para seguir la secuencia. El relato no ha terminado de contar su destino. Será llevado ante Josué y más adelante se hablará de su exposición en un madero y de la retirada del cadáver al ponerse el sol.

La noticia particular debe distinguirse del resumen del versículo anterior. La derrota de los defensores no impide que el narrador precise la situación del rey antes de describir el final. Leer toda la unidad permite reconocer una narración que pasa de lo general a un caso concreto.

No se reproduce un interrogatorio, un discurso del soberano o una conversación de rendición. La explicación no necesita añadirlos. Los hechos afirmados son captura con vida, presentación ante Josué y un destino que será relatado en 8:29.

El poder real que había dirigido la salida contra Israel queda ahora sometido al resultado de la campaña. El libro relaciona esa inversión con la entrega anunciada por Jehová, sin convertirla en una regla de que todo gobernante adverso al creyente tendrá el mismo desenlace.

Exégesis del pasaje

תָּפְשׂוּ חָי —*tafesu jai*, «lo capturaron vivo»— fija el estado del rey en este momento. La palabra de vida no significa que el capítulo prometa preservarlo de forma permanente.

«Lo llevaron ante Josué» cierra la escena de captura y mantiene la conducción del juicio bajo el responsable del pueblo. El texto no nombra aquí otro destino inmediato.

Relaciones bíblicas

Josué 8:1 había mencionado expresamente al rey dentro de la entrega. 8:14 lo mostraba saliendo sin conocer la emboscada, y 8:29 completará su historia en este capítulo.

---

24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo, en el desierto donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser exterminados, todo Israel regresó a Hai y la hirió a filo de espada.

El relato distingue el combate exterior del juicio dentro de Hai

Después de la lucha en el campo, Israel vuelve a la ciudad. La narración amplía la descripción de la destrucción para mostrar el alcance de lo ocurrido.

Explicación del versículo

La primera parte mira al lugar donde los defensores habían perseguido a Israel. Allí, fuera de la ciudad, la fuerza que salió es derrotada. Las referencias al campo y al desierto mantienen el vínculo con la retirada que había servido para alejarlos.

El regreso a Hai introduce otro momento. El pueblo vuelve a la ciudad y la hiere a filo de espada. El texto no reduce toda la destrucción a la lucha contra quienes salieron: la acción alcanza también al lugar que había quedado abierto y ocupado por la emboscada.

El versículo siguiente incluirá hombres y mujeres en el total de los muertos. Esa precisión impide transformar el episodio en una batalla que solo afecta a soldados, o en una figura de un problema interior. La severidad del relato debe recibirse con atención a lo que realmente afirma.

El marco declarado es la disposición de juicio sobre los pueblos de la tierra. Deuteronomio 9:4–6 había rechazado que Israel recibiera la herencia por una justicia superior propia. El libro no da una evaluación individual de cada habitante ni permite inventar delitos particulares para explicar cada muerte.

Este acontecimiento pertenece a la conquista histórica que se está narrando. El lector cristiano debe seguir la misión de Jesucristo, que manda amar a los enemigos y proclamar su salvación. La autoridad del relato no concede a una iglesia el derecho de ejecutar sobre otros pueblos la destrucción de Hai.

Exégesis del pasaje

בַּשָּׂדֶה בַּמִּדְבָּר —*bassadeh bammidbar*, «en el campo, en el desierto»— sitúa la fase exterior del enfrentamiento. El regreso posterior distingue esa zona de la ciudad misma.

La repetición de «a filo de espada» afirma muerte real en ambas fases. La explicación no debe suavizar la expresión como si se tratara únicamente de una pérdida política sin víctimas.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 9:4–6 aporta el marco que rechaza una superioridad moral natural de Israel. Josué 8:25–27 precisará víctimas y destino de los bienes. Mateo 5:44 y Lucas 24:46–47 orientan la respuesta y misión del discípulo de Jesucristo.

---

25 El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

El total de víctimas incluye a hombres y mujeres

La cifra resume la destrucción de Hai durante aquella jornada. El relato no permite reducirla al número de combatientes que habían salido de la ciudad.

Explicación del versículo

El versículo ofrece un total para los muertos de aquel día: doce mil, hombres y mujeres de Hai. La cifra recoge el alcance de la acción narrada fuera y dentro de la ciudad. No se presenta como el tamaño del ejército israelita ni como una cantidad de botín.

La inclusión de mujeres importa para comprender la severidad. El texto no describe únicamente una lucha entre dos contingentes armados. La destrucción alcanza a la población de la ciudad y debe ser leída con el marco de juicio que Jehová había anunciado en 8:1–2.

El relato no proporciona una distribución de edades ni una lista individual de las víctimas. Tampoco permite afirmar por cuenta propia qué hizo cada una. La explicación tiene que reconocer la realidad de las muertes sin fabricar delitos particulares que no se cuentan.

La identidad de Israel no constituye una declaración de inocencia natural frente a todos los demás. El caso de Acán acaba de mostrar juicio dentro del propio pueblo. Deuteronomio 9:4–6 había rechazado que la entrada se debiera a una justicia superior de Israel. El libro sitúa el juicio bajo la autoridad de Jehová, no bajo una libertad humana de declarar prescindibles a otros pueblos.

Para el discípulo de Jesucristo, el episodio conserva su lugar histórico sin convertirse en una misión de conquista actual. El Señor manda amar a los enemigos y proclamar arrepentimiento y perdón. La seriedad de la narración debe llevar a tratar con reverencia el juicio y con fidelidad la misión que Cristo ha confiado.

Exégesis del pasaje

מֵאִישׁ וְעַד אִשָּׁה —*meish veʿad ishá*, «desde hombres hasta mujeres»— determina la amplitud del total. La expresión final sobre los de Hai no puede restringirse a varones militares ignorando esa precisión.

La cifra doce mil se presenta en este versículo sin la marca de aproximación utilizada en otras cantidades del capítulo. El texto no aporta los datos de un censo completo con el que repartir ese total por grupos.

Relaciones bíblicas

Josué 8:24 distingue la acción exterior y la de la ciudad. Deuteronomio 9:4–6 limita toda lectura de superioridad moral automática. Mateo 5:44 y Lucas 24:46–47 orientan la respuesta cristiana hacia el amor y el anuncio de salvación en Jesucristo.

---

[26] Josué no retiró la mano que había extendido con la jabalina hasta que hubo consagrado por completo a la destrucción a todos los habitantes de Hai.

La señal se mantiene hasta completar la acción

Josué conserva la mano extendida con la jabalina. La narración vuelve al gesto mandado por Jehová para subrayar la continuidad del encargo hasta el final.

Explicación del versículo

El versículo retoma la señal de 8:18. Josué no había arrojado la jabalina, sino que la mantuvo extendida hacia la ciudad. La permanencia del gesto acompaña la acción hasta que se cumple el destino anunciado para los habitantes de Hai.

El relato une así comienzo y término de la operación. La señal puso en movimiento a la emboscada y ahora aparece sostenida mientras el enfrentamiento llega a su conclusión. El dirigente continúa participando como servidor de una palabra recibida, no como dueño independiente de la entrega.

El lenguaje de consagrar por completo a destrucción sitúa el desenlace dentro del juicio de conquista. La mano extendida no convierte el episodio en una escena de culto separada de las víctimas que se acaban de mencionar. La señal y la severidad del resultado pertenecen a la misma narración histórica.

La imagen recuerda temáticamente a Moisés durante la lucha con Amalec, cuando el movimiento de sus manos acompañaba el combate en el que participaba Josué. Éxodo 17 narra circunstancias propias, incluida la ayuda de Aarón y Hur. Aquí no se mencionan esos ayudantes; la relación muestra continuidad en la dependencia de Dios sin fundir todos los detalles.

La duración del gesto no establece que un objeto o una postura puedan obligar a Jehová a actuar. La iniciativa ha sido suya y la orden ha sido dada en este caso particular. El relato atribuye la entrega al Señor y muestra la respuesta sostenida de quien conduce al pueblo.

Exégesis del pasaje

«No retiró la mano» remite al gesto ordenado en 8:18. La cláusula «hasta que» define su duración dentro de la conclusión del enfrentamiento.

הֶחֱרִים —*hejerim*, «consagró por completo a destrucción»— pertenece al lenguaje del juicio ya explicado en Jericó. El contexto impide reducirlo a una simple victoria simbólica sin muertes.

Relaciones bíblicas

Josué 8:18–19 contiene la orden y la respuesta inicial a la señal. Éxodo 17:8–13 permite comparar el liderazgo de Moisés y la participación anterior de Josué, conservando las diferencias entre ambos acontecimientos.

---

[27] Solo el ganado y el botín de aquella ciudad los tomó Israel para sí, conforme a la palabra del SEÑOR, quien así lo había mandado a Josué.

El botín permitido se recibe conforme al mandato

Israel toma el ganado y los bienes de Hai porque Jehová lo ha autorizado. La diferencia con Jericó explica por qué esta apropiación no repite la infidelidad de Acán.

Explicación del versículo

El relato precisa el destino de los bienes después de describir el juicio sobre las personas. El ganado y el botín quedan para Israel, tal como se había dicho en 8:2. La distinción forma parte de la orden y no aparece como una justificación añadida después de que los combatientes tomaran lo que quisieron.

La comparación con Jericó resulta necesaria. Allí determinados bienes estaban reservados al Señor y otros quedaban bajo destrucción; Acán quebrantó una prohibición conocida al apropiarse de lo que no podía tomar. En Hai, el mandato permite recibir botín y ganado. La fidelidad se reconoce por la respuesta a la palabra concreta.

La diferencia impide tratar la materia de los objetos como si tuviera por sí misma una condición moral invariable. El manto, la plata y el oro no explicaban el juicio de Acán por una fuerza oculta; su acto era deslealtad al pacto. Aquí la recepción se presenta expresamente como cumplimiento de una autorización.

El versículo también limita lo que se está recibiendo. La narración ha distinguido la ciudad y sus habitantes del ganado y el botín. El permiso sobre los bienes no cancela los otros elementos de la disposición, ni vuelve a cada participante libre de cambiar todo el destino de Hai.

El cierre «conforme a la palabra del SEÑOR» devuelve la atención al dador y a su autoridad. El pueblo había perdido seguridad al conservar una infidelidad; ahora el relato destaca una acción que corresponde al encargo. La recepción del don debe mantener una relación de obediencia y reconocimiento.

Exégesis del pasaje

רַק הַבְּהֵמָה וּשְׁלַל הָעִיר —*raq habbehemá ushelal haʿir*, «solo el ganado y el botín de la ciudad»— delimita la excepción autorizada.

כִּדְבַר יְהוָה —*kidvar YHWH*, «conforme a la palabra de Jehová»— identifica el criterio del narrador para esta recepción. La comparación con Acán se entiende desde ese criterio y no solo desde el hecho exterior de tomar bienes.

Aplicación: administra lo recibido con integridad

Puedes recibir lo que se te confía con gratitud y con integridad. La fe en Jesucristo no convierte toda oportunidad de ganancia en algo que debas aprovechar; llama a respetar la verdad, la justicia y el bien ajeno. La obediencia es fruto de la gracia recibida, no el precio por el que compras la salvación o el favor de Dios.

---

28 Josué quemó Hai y la redujo para siempre a un montón de ruinas; quedó desolada hasta el día de hoy.

Hai queda como una memoria de desolación

La ciudad es quemada y convertida en un montón de ruinas. El narrador conserva su destino como parte del testimonio sobre la entrega y el juicio.

Explicación del versículo

El versículo resume el destino final de Hai. El incendio había comenzado durante la toma por la emboscada y ahora se presenta la ciudad como desolada. La narración puede volver sobre el mismo proceso para expresar su resultado, sin que sea necesario imaginar una segunda conquista distinta.

La acción se atribuye a Josué como conductor del pueblo. En 8:19 fueron los hombres de la emboscada quienes prendieron fuego. Ambas afirmaciones se relacionan como responsabilidad del dirigente y ejecución de quienes recibieron la tarea; el texto no exige que Josué encendiera personalmente cada parte de la ciudad.

El montón de ruinas mantiene visible la memoria del juicio. La ciudad que había derrotado al primer contingente y que después salió confiada a perseguir queda ahora sin su forma anterior. El resultado se sitúa bajo la promesa de entrega y las instrucciones comunicadas por Jehová.

La duración de la desolación se expresa desde la perspectiva del relato. «Hasta el día de hoy» señala que ese estado seguía siendo parte de la memoria conocida por el narrador. La fórmula no proporciona por sí sola una fecha de composición o una identificación actual del lugar.

El libro continúa inmediatamente con el rey y luego con el altar y la ley. El destino de la ciudad no debe separarse de esos marcos: juicio sobre Hai y reconocimiento de que Israel sigue bajo la palabra de su Dios. La victoria no convierte al pueblo en autoridad última sobre su vida en la tierra.

Exégesis del pasaje

תֵּל עוֹלָם —*tel ʻolam*— describe un montón duradero de ruinas. La expresión comunica el resultado de destrucción y desolación, no una ciudad simplemente entregada para continuar intacta.

La repetición de permanencia y desolación subraya la función de memoria. La narración no desarrolla aquí una descripción arqueológica con medidas o restos identificables por el lector actual.

Relaciones bíblicas

Josué 8:8 había ordenado el incendio y 8:19 narró su comienzo. 8:30–35 mostrará que la entrada debe culminar en adoración y escucha de la instrucción de Jehová.

---

29 Al rey de Hai lo colgó de un madero hasta la tarde. Al ponerse el sol, Josué dio la orden y bajaron su cadáver del madero, lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta el día de hoy.

El destino del rey queda limitado por la ley

El cadáver del rey expuesto en un madero es retirado al ponerse el sol. Incluso después de la victoria, Israel debe atender a la instrucción que regula su conducta.

Explicación del versículo

El rey capturado vivo en 8:23 recibe ahora su destino final. El relato lo presenta colgado de un madero hasta la tarde y después habla expresamente de su cadáver. La captura anterior no anunciaba una preservación permanente, sino una fase cuyo término se desarrolla aquí.

La descripción debe relacionarse con Deuteronomio 21:22–23. Esa disposición prohíbe dejar el cadáver durante la noche y ordena retirarlo ese mismo día para no contaminar la tierra recibida. Josué da la orden al ponerse el sol, de modo que la victoria no queda fuera de los límites de la ley.

El texto no explica cada detalle de la ejecución ni utiliza la terminología de una crucifixión romana. «Madero» identifica el soporte de la exposición. Añadir una reconstrucción completa del mecanismo de muerte iría más allá de lo que esta escena narra.

El cuerpo es llevado a la entrada de la puerta y cubierto por un gran montón de piedras. El lugar que había servido para la salida de los defensores queda relacionado con la derrota de su rey. La señal conserva una memoria pública del desenlace, como otros montones de piedras que el libro asocia con acontecimientos decisivos.

La obediencia respecto del cadáver prepara el cambio de escena hacia Ebal. El pueblo ha recibido una victoria, pero continúa sujeto a la instrucción de Moisés. El juicio sobre un enemigo no le concede una libertad ilimitada para prolongar la exposición o cambiar lo que el Señor ha mandado.

Exégesis del pasaje

עַל הָעֵץ —*ʻal haʻets*, «en el madero»— describe el lugar de la exposición. El versículo no proporciona todos los detalles técnicos de una pena distinta de la que menciona.

«Al ponerse el sol» determina el momento de retirar el cadáver. La relación con Deuteronomio 21 permite reconocer una acción conforme a la ley, que será un tema explícito en 8:30–35.

Relaciones bíblicas

Josué 8:23 había señalado la captura con vida. Deuteronomio 21:22–23 explica el límite temporal. Gálatas 3:13–14 retomará la disposición sobre el colgado para explicar que Jesucristo cargó la maldición y abrió a los gentiles la bendición recibida por la fe. Esa relación pasa por la ley citada; no identifica al rey de Hai como figura directa de Cristo.

El altar y la lectura de la ley en Ebal

---

30 Entonces Josué construyó un altar al SEÑOR, Dios de Israel, en el monte Ebal,

La entrada se vuelve reconocimiento público de Jehová

Después de la campaña, Josué construye un altar en Ebal. El cambio de escena sitúa la vida del pueblo bajo la instrucción que Moisés había dejado para la tierra.

Explicación del versículo

El relato pasa de la derrota de Hai a la construcción de un altar. La entrada en Canaán no queda definida solo por campañas y posesiones. El pueblo debe reconocer al Dios que le ha dado la tierra y escuchar cómo vivir delante de él.

El altar se dedica a Jehová, Dios de Israel. La designación conserva la relación del pacto en medio de la nueva situación. Israel no está entrando para adoptar libremente cualquier culto del territorio, sino para servir al Señor que lo sacó de Egipto y lo ha conducido.

La ubicación en el monte Ebal corresponde a una instrucción anterior. Deuteronomio 27:1–8 había mandado levantar piedras, construir allí un altar y escribir la ley al entrar. Josué realiza una responsabilidad recibida por medio de Moisés, no inventa un culto para celebrar su propio nombre.

Ebal se relaciona también con la proclamación de la maldición, mientras Gerizim corresponde a la bendición según Deuteronomio 11:29. La presencia del altar junto con la palabra que confronta al pueblo muestra que adoración y responsabilidad no deben separarse. La comunidad que recibe la promesa debe reconocer al Señor y atender a sus mandatos.

El «entonces» introduce el siguiente episodio de la narración sin dar aquí una agenda completa del traslado o un cómputo de días. Lo importante en la secuencia es que la victoria no sustituye la obediencia. La historia se orienta desde lo que Dios ha hecho hacia la palabra que todo Israel debe escuchar.

Exégesis del pasaje

מִזְבֵּחַ לַיהוָה —*mizbéaj laYHWH*, «un altar a Jehová»— define el destino de la construcción. El altar pertenece al reconocimiento del Señor y prepara las ofrendas descritas en el versículo siguiente.

בְּהַר עֵיבָל —*behar ʻEval*, «en el monte Ebal»— conserva la ubicación dada en la instrucción de Moisés. La mención debe leerse con la disposición de los dos montes en 8:33.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 27:4–8 describe el altar y la escritura en Ebal. Deuteronomio 11:29–32 relaciona los montes, la entrada y la obediencia. Josué 8:31–35 desarrollará el cumplimiento comunitario.

31 tal como Moisés, siervo del SEÑOR, había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras, sobre las que no se había alzado hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR y sacrificaron ofrendas de paz.

El altar y las ofrendas siguen la instrucción de Moisés

Las piedras enteras, el límite sobre el hierro y los sacrificios corresponden al mandato recibido. La forma de adorar también queda bajo la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

El narrador explica el criterio de la construcción: lo que Moisés, siervo de Jehová, había mandado y lo que está escrito en su ley. La autoridad de Josué continúa siendo derivada. La victoria no lo ha convertido en fuente independiente de las condiciones de la relación con Dios.

Las piedras deben estar enteras y no haber sido trabajadas con hierro. La instrucción corresponde a Deuteronomio 27:5–6 y al antecedente de Éxodo 20:25. El texto no da una explicación técnica completa de cada detalle de construcción, pero sí presenta la atención al mandato como parte de la fidelidad del pueblo.

La prohibición se refiere a las piedras de este altar. No declara al hierro una materia mala en sí misma: en Jericó, los utensilios de hierro habían sido reservados al tesoro de Jehová. La relación entre objeto y uso depende de la palabra recibida, no de una clasificación mágica de los materiales.

Las ofrendas incluyen holocaustos y sacrificios de paz. La escena une adoración, dedicación y reconocimiento del pacto. Deuteronomio 27:7 había relacionado las ofrendas de paz con comer y alegrarse delante de Jehová. La comunidad no responde solo con temor después del juicio, sino también con gratitud y comunión ante su Señor.

El altar prepara la escritura y la lectura pública. El culto no queda separado de la escucha, como si ofrecer sacrificios permitiera dejar de atender la ley. El resto de la unidad reunirá a la comunidad para oír bendición y maldición, conservando la seriedad de la vida en la tierra recibida.

Exégesis del pasaje

אֲבָנִים שְׁלֵמוֹת —*avanim shelemot*, «piedras enteras»— describe el material del altar. La cláusula sobre no alzar hierro precisa la condición de esas piedras conforme al mandato.

עֹלוֹת —*ʻolot*, «holocaustos»— y שְׁלָמִים —*shelamim*, «ofrendas de paz»— nombran clases de sacrificio del culto de Israel. No son dos nombres de una victoria militar ni una licencia para añadir sacrificios no mandados.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 27:5–7 aporta las instrucciones concretas; Éxodo 20:24–26 conserva el antecedente sobre el altar. Para el lector cristiano, Hebreos 10:10–14 enseña que Jesucristo ofreció su cuerpo de una vez para siempre. La esperanza de santificación y perdón descansa en su entrega, no en reproducir estos sacrificios como precio de salvación.

32 Allí escribió sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

La ley queda escrita delante de la comunidad

Josué inscribe una copia de la instrucción de Moisés sobre las piedras. La entrada debe conservar una referencia pública que oriente la vida de Israel.

Explicación del versículo

La construcción y las ofrendas van seguidas por la escritura. Josué pone sobre las piedras una copia de la ley de Moisés. El pueblo no recibe solo una memoria de hazañas: tiene ante sí la palabra que debe regular su relación con Jehová y su conducta en la tierra.

El mandato se encontraba en Deuteronomio 27:2–8, donde se ordenaban piedras recubiertas con cal y una escritura clara. Josué resume aquí el cumplimiento mediante la inscripción. El relato no ofrece una descripción de la disposición exacta de cada piedra o de la superficie utilizada.

La copia pertenece a la ley de Moisés. Josué no se presenta como autor de una nueva instrucción que sustituya a la recibida. Su tarea de conducción incluye conservar y comunicar lo mandado, de acuerdo con 1:7–8 al comienzo del libro.

«Delante de los hijos de Israel» destaca el carácter público del acto. La palabra no queda como una posesión privada del dirigente o de un grupo que pueda cambiarla sin que el pueblo la conozca. La escritura prepara la lectura que se realizará ante toda la asamblea.

El alcance se entiende por la función del episodio: establecer la vida común bajo la instrucción de Jehová. El versículo no enumera los capítulos de una edición moderna ni permite calcular la duración total de la inscripción. Lo que subraya es la fidelidad a la palabra recibida y su presencia reconocible ante el pueblo.

Exégesis del pasaje

מִשְׁנֵה תּוֹרַת מֹשֶׁה —*mishné torat Moshé*, «una copia de la ley de Moisés»— expresa reproducción de la instrucción, no una revelación rival creada por Josué.

La repetición de escribir y de la presencia del pueblo refuerza la responsabilidad pública. El acto material de inscripción se relacionará con el acto de oír en 8:34–35.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 27:2–8 había ordenado la escritura clara. Josué 1:7–8 sometía al dirigente a la instrucción, y 8:34–35 mostrará su comunicación a la comunidad entera.

---

33 Todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a ambos lados del arca, frente a los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, tanto el extranjero como el israelita de nacimiento. La mitad estaba frente al monte Gerizim y la otra mitad frente al monte Ebal, tal como Moisés, siervo del SEÑOR, había mandado al principio, para bendecir al pueblo de Israel.

La comunidad entera se sitúa bajo el pacto

Israel se reúne frente a los dos montes, con el arca y los sacerdotes como referencia. Dirigentes, israelitas de nacimiento y extranjeros participan en una misma escucha.

Explicación del versículo

La escena reúne al pueblo con sus ancianos, oficiales y jueces. Los responsables no aparecen por encima de la palabra que se va a leer: también ellos están dentro de la asamblea que debe recibirla. La autoridad humana queda situada bajo la instrucción del Señor.

El arca del pacto y los sacerdotes levitas mantienen el centro de la relación con Jehová. El objeto que había acompañado el Jordán y la marcha de Jericó aparece ahora en un acto de escucha. La presencia de Dios no se relaciona solo con el momento del combate, sino con la vida común que debe seguir a la entrada.

El texto incluye al extranjero y al israelita de nacimiento. La escucha no queda restringida a una ascendencia familiar considerada privilegiada. No se identifican aquí los nombres de esos extranjeros ni se cuenta la historia de cada uno; sí se afirma que están comprendidos en la reunión y en su responsabilidad de oír.

La mitad se coloca frente a Gerizim y la otra mitad frente a Ebal, conforme a lo mandado por Moisés. Deuteronomio 11:29 y 27:11–13 había relacionado los montes con bendición y maldición. Las dos mitades participan en el mismo acto de pacto; no se clasifican de antemano como una mitad buena y otra inevitablemente condenada.

La finalidad de bendecir al pueblo debe mantenerse junto con la lectura de las advertencias del versículo siguiente. El don de la tierra y el bien de la comunidad requieren atender a la palabra completa. Las consecuencias no son una hostilidad arbitraria entre tribus, sino parte del marco que regula la respuesta de Israel a Jehová.

Exégesis del pasaje

כַּגֵּר כָּאֶזְרָח —*kagger kaezraj*, «tanto el extranjero como el israelita de nacimiento»— expresa inclusión de ambos dentro de la asamblea. El contexto trata de su presencia ante el pacto y su escucha.

«A ambos lados» y la referencia a las dos mitades describen la disposición de la comunidad. El pasaje no da las medidas del espacio o los detalles de cómo cada persona pudo oír; destaca la participación común bajo la instrucción recibida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 11:29–32 relaciona los montes con la entrada y la obediencia. 27:11–13 distribuye las tribus, y 31:11–13 exige lectura ante hombres, mujeres, niños y extranjeros para aprender a temer y obedecer a Jehová.

---

34 Después de esto leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo escrito en el libro de la ley.

La asamblea escucha bendición y maldición

Josué lee las palabras de la ley conforme a lo escrito. El pueblo debe recibir tanto las promesas como las advertencias que pertenecen a su relación de pacto.

Explicación del versículo

La inscripción pública va seguida de lectura. La palabra no queda solo sobre las piedras: debe llegar al oído de la comunidad. El acto completa la relación entre conservar lo mandado y comunicarlo a quienes deben vivir conforme a ello.

El contenido incluye bendición y maldición. No se selecciona únicamente la parte que pueda celebrar una victoria reciente. Después de Jericó, Acor y Hai, el pueblo ha experimentado que la entrada en la promesa no vuelve insignificante la obediencia. La lectura sitúa esos hechos dentro del marco recibido por medio de Moisés.

Deuteronomio había relacionado las bendiciones con escuchar atentamente y cumplir, y había anunciado consecuencias por no escuchar. El lenguaje pertenece a las condiciones del pacto de Israel; no es una fórmula para que individuos pronuncien maldiciones contra sus rivales.

«Conforme a todo lo escrito» mantiene la fidelidad del dirigente a una autoridad que no controla a voluntad. Josué no puede sustituir la instrucción por un relato de sus logros. El pueblo que acaba de vencer necesita oír de nuevo cómo servir a Jehová en la tierra que él le da.

La lectura completa tiene también una proyección hacia la siguiente generación. La comunidad recibirá memoria y enseñanza para responder con verdad. Las palabras de bendición y juicio no están destinadas a convertirse en ruido ceremonial, sino a formar una vida que reconozca al dador y atienda a su voluntad.

Exégesis del pasaje

הַבְּרָכָה וְהַקְּלָלָה —*habberakhá vehaqelalá*, «la bendición y la maldición»— resume dos aspectos inseparables del contenido leído. El contexto es el pacto comunicado a Israel.

La repetición de «todas las palabras» y «todo lo escrito» subraya integridad en la comunicación. El narrador no ofrece aquí un horario de la lectura ni una lista de capítulos modernos, sino la fidelidad de Josué al encargo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 28:1–2 y 28:15 presentan escucha y desobediencia como condiciones de bendición y maldición. Gálatas 3:10–14 enseña que nadie se justifica por la ley y que Jesucristo nos redimió de su maldición, para recibir por la fe la promesa del Espíritu. La lectura cristiana reconoce así la seriedad de la ley y encuentra en Cristo el fundamento de salvación.

---

35 No hubo palabra alguna de todo lo que Moisés había mandado que Josué no leyera delante de toda la asamblea de Israel, de las mujeres, de los niños y del extranjero que andaba entre ellos.

La palabra se comunica también a mujeres, niños y extranjeros

La unidad termina afirmando que Josué leyó lo mandado por Moisés ante toda la asamblea. La vida del pacto no queda reducida a dirigentes y combatientes.

Explicación del versículo

La afirmación final refuerza la integridad del acto: Josué no dejó sin leer lo que Moisés había mandado. El narrador destaca la fidelidad a la palabra recibida después de describir una campaña con decisiones y resultados militares. Conducir a Israel incluye enseñar y escuchar, no solo vencer.

La asamblea es nombrada con amplitud. Mujeres, niños y extranjeros que andan entre ellos están incluidos expresamente. La escena deja atrás una mirada centrada únicamente en los hombres de guerra y muestra al pueblo cuya vida común debe ser formada por la instrucción de Jehová.

La mención de los niños dirige la atención hacia quienes aprenderán lo que todavía no conocen por experiencia. Como en las piedras del Jordán, la continuidad del pueblo exige transmitir el sentido de lo recibido. La enseñanza debe alcanzar a la siguiente generación y no permanecer como posesión de los testigos de las primeras victorias.

El extranjero también oye. El texto no lo trata como alguien presente en la tierra pero ajeno a toda responsabilidad de la comunidad. La palabra se comunica de manera pública para que quienes participan en esa vida puedan conocer al Dios de Israel y atender a su instrucción.

El cierre une a Josué con Moisés en la tarea de guardar y transmitir. La nueva etapa no autoriza un olvido de la ley. La victoria de Hai desemboca en una comunidad reunida ante la palabra, preparando el resto del libro para ser leído desde la fidelidad del Señor y la respuesta que él pide.

Exégesis del pasaje

כָּל קְהַל יִשְׂרָאֵל —*kol qehal Yisrael*, «toda la asamblea de Israel»— identifica el conjunto receptor. La lista que sigue hace explícita su amplitud y no permite reducirla a los responsables militares.

הַטַּף —*hattaph*, «los niños»— designa a los pequeños y dependientes incluidos en la comunidad. El versículo no fija una edad única para todos, pero sí afirma que la transmisión de la palabra los comprende.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:11–13 ordena reunir a toda la comunidad para escuchar, aprender y cuidar de cumplir. Josué 4:21–24 relacionaba la memoria del Jordán con la enseñanza a los hijos. Ambas escenas muestran que recibir un don incluye aprender a reconocer a su dador.

Aplicación: comparte la enseñanza de Cristo con todos

Puedes procurar que la enseñanza de la Escritura alcance a quienes suelen quedar al margen, con claridad y paciencia. Jesucristo envía a hacer discípulos de todas las naciones y a enseñar lo que él ha mandado (Mateo 28:18–20). Esa misión se funda en su autoridad y su presencia, y busca una respuesta de fe y obediencia bajo la guía del Espíritu Santo, en relación con el Padre celestial.

Capítulo 9

Los reyes se unen contra Israel

---

[1] Cuando todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la región montañosa, en las tierras bajas y por toda la costa del mar Grande, frente al Líbano —los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos— oyeron esto,

Una misma noticia alcanza a toda la región

El avance de Israel provoca una reacción entre los reyes de Canaán. La enumeración sitúa el conflicto en un territorio amplio y prepara dos respuestas diferentes: la alianza militar y la iniciativa de Gabaón.

Explicación del versículo

La oración comienza con «cuando» y queda pendiente hasta el versículo siguiente: al oír lo sucedido, los reyes se reúnen para combatir. Leer ambos versículos evita tomar la lista de pueblos como una interrupción sin propósito. El narrador amplía la mirada después de Jericó, Hai y la lectura de la ley en Ebal. La entrada de Israel ya tiene consecuencias que sobrepasan esas ciudades.

Las tres regiones —montaña, tierras bajas y costa— describen distintos ámbitos del territorio al occidente del Jordán. El «mar Grande» es el Mediterráneo. La mención del Líbano sirve de referencia geográfica; el versículo no afirma que Israel ya dominara todo ese espacio ni que cada ciudad enviara un ejército a una única batalla.

Los nombres de hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos recuerdan a los pueblos mencionados en las instrucciones dadas a Israel. En Deuteronomio 7:1–6 la posesión de la tierra va unida a la fidelidad a Jehová y al rechazo de la idolatría. Ese marco explica por qué el origen de unos visitantes resultará decisivo en este capítulo.

«Oyeron esto» resume la difusión de los acontecimientos anteriores; no se transcribe el informe que recibió cada rey. El mismo relato precisará que Gabaón oyó lo ocurrido a Jericó y Hai. La noticia común no produce una conducta idéntica: unos buscan combatir y otros intentan obtener un pacto. El lector debe observar esas decisiones sin atribuir a todos pensamientos que el narrador no revela.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בְּעֵבֶר הַיַּרְדֵּן —*beʿever hayyarden*, «al otro lado del Jordán»— depende del punto de referencia del relato. Aquí la montaña, la llanura y la costa identifican la región occidental; en Josué 9:10 la misma referencia al Jordán acompaña a los reinos orientales de Sehón y Og. La geografía se determina por el contexto, no por una equivalencia fija de la expresión.

«Todos los reyes» presenta la amplitud de la oposición en este panorama narrativo. Los capítulos siguientes desarrollarán coaliciones y campañas concretas; este encabezamiento no proporciona por sí solo una lista exhaustiva de participantes ni una fecha de reunión.

---

2 se reunieron para combatir juntos contra Josué y contra Israel, de común acuerdo.

La unidad de los reyes tiene un propósito de guerra

Los gobernantes acuerdan combatir contra Josué e Israel. Su unanimidad organiza la resistencia, pero no cambia la promesa que Dios había dado a su pueblo.

Explicación del versículo

El versículo completa lo iniciado en 9:1. Los reyes no solo conocen las noticias: responden reuniéndose con un objetivo explícito. El verbo de combate señala la intención de enfrentar a Israel, no una asamblea para negociar su entrada pacífica. Josué es nombrado junto al pueblo porque encabeza el avance, aunque no actúa como un conquistador separado de Israel.

«Juntos» y «de común acuerdo» subrayan la convergencia de autoridades que podían gobernar ciudades diferentes. El peligro aumenta: la oposición deja de aparecer únicamente como la defensa de una ciudad. Sin embargo, el relato no permite calcular aquí cuántos soldados reunieron ni identificar esta reunión con todos los detalles de una campaña posterior.

La unidad no se presenta como un valor suficiente por sí mismo. Lo que estos reyes acuerdan hacer se opone al avance que Jehová había mandado a Israel. El sentido moral de un acuerdo depende también de su propósito. El narrador prepara así el contraste con los gabaonitas, que han recibido noticias semejantes y adoptan otra estrategia.

La promesa de acompañar a Josué no había significado ausencia de adversarios. En Josué 1:5–9 la presencia de Dios se une al llamado a la valentía y a la obediencia. Esta coalición sitúa al lector ante un peligro real, pero no autoriza a convertir cualquier resistencia a nuestros planes personales en una guerra contra Dios.

Exégesis del pasaje

El hebreo פֶּה אֶחָד —*peh eḥad*— significa literalmente «una boca». La imagen expresa que hablan o actúan con un mismo acuerdo. La NTBT comunica su función mediante «de común acuerdo», sin sugerir que todos pronunciaran una única declaración conservada en el texto.

Los dos complementos «contra Josué» y «contra Israel» identifican el blanco de la acción. El versículo describe la respuesta de los reyes; no contiene todavía una orden divina para la batalla ni su desenlace.

Gabaón prepara una delegación engañosa

---

3 Los habitantes de Gabaón, al oír lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

Gabaón busca otra salida ante el avance de Israel

Los habitantes de Gabaón oyen las mismas noticias de victoria, pero su respuesta será buscar protección mediante un pacto obtenido con engaño.

Explicación del versículo

El nombre de Gabaón introduce una alternativa a la coalición militar de los versículos anteriores. El relato no comienza diciendo que sus habitantes fueron derrotados o que carecían de fuerzas. Más adelante se informa que era una ciudad importante y que sus hombres eran valientes. Su decisión de negociar debe

leerse como una respuesta deliberada al peligro, no como una supuesta incapacidad militar que el texto no afirma.

Se mencionan expresamente Jericó y Hai. Aunque las dos ciudades tuvieron circunstancias diferentes, ambas habían caído ante Israel. Los gabaonitas interpretan esas noticias como una amenaza concreta a su propia vida, según reconocerán en Josué 9:24. Su iniciativa parte de lo ocurrido cerca, aunque luego se presentarán como viajeros de una tierra muy lejana.

Esta distancia entre lo que el narrador revela y lo que dirán los enviados es esencial. El lector conoce desde el comienzo que la delegación procede de Gabaón; Josué y los jefes todavía no lo saben. Por eso los objetos gastados y el relato del viaje no deben aceptarse como información verdadera simplemente porque aparecen dentro de un diálogo bíblico.

El episodio recuerda la reacción de Rahab ante las obras de Jehová. Ella había reconocido su poder y pedido protección para su familia en Josué 2:9–14. Hay una semejanza en la búsqueda de vida, pero las escenas no son idénticas: aquí el relato destacará una identidad geográfica falsificada y la falta de consulta de los dirigentes de Israel. La comparación ayuda a reconocer tanto la misericordia recibida como la gravedad del engaño.

Exégesis del pasaje

«Los habitantes» presenta una decisión comunitaria. La delegación hablará en nombre de ancianos y pobladores; no es necesario imaginar que cada vecino viajó personalmente al campamento.

La frase «lo que Josué había hecho» atribuye las victorias al dirigente en el plano narrativo. Los relatos de Jericó y Hai ya han explicado la intervención y las instrucciones de Jehová. Esta forma de resumir no anula aquella explicación.

---

4 actuaron también con astucia. Fueron y se presentaron como enviados; tomaron sacos viejos para sus burros y odres de vino viejos, rotos y remendados.

Una apariencia preparada para sostener una mentira

Los gabaonitas se presentan como enviados y escogen equipaje deteriorado para que su procedencia lejana parezca comprobable.

Explicación del versículo

La «astucia» no consiste solamente en hablar con habilidad. Incluye una preparación material: sacos viejos para los burros y recipientes de vino dañados y reparados. Los objetos crean una historia visible antes de que los enviados expliquen su supuesto viaje. El lector sabe que esa apariencia fue elegida para engañar.

Los odres eran recipientes de piel para transportar líquidos. Que aparezcan rotos y remendados contribuye a la impresión de desgaste. El versículo no calcula su antigüedad ni afirma que los daños se produjeran en el camino; precisamente el relato de origen que les atribuirán después forma parte del engaño.

«Se presentaron como enviados» describe el papel que asumen ante Israel. Una delegación podía hablar en nombre de una comunidad, pero esa representación no vuelve verdadera su declaración sobre el lugar del que procede. La cuestión decisiva no será si saben negociar, sino si realmente pertenecen a una tierra lejana con la que Israel podría pactar.

La historia sitúa una dificultad real ante Josué: tendrá que juzgar información presentada de manera convincente. Sin embargo, el narrador no atribuirá el error únicamente a la habilidad de los visitantes. En Josué 9:14 señalará que Israel no consultó a Jehová. La preparación del engaño y la responsabilidad de los engañados se explican en sus lugares propios; una no elimina la otra.

Exégesis del pasaje

El término בְּעָרְמָה —*beʿormah*— expresa «con astucia». Aquí su sentido es engañoso porque los versículos siguientes descubren la fabricación de una procedencia falsa. No se debe deducir que toda prudencia o habilidad para actuar es condenada por el uso de esa palabra.

La secuencia de acciones avanza desde la decisión hasta la puesta en escena: actúan, salen, se presentan y toman los objetos. «También» enlaza su iniciativa con las respuestas que vienen produciendo las victorias de Israel, pero no obliga a igualar moralmente todas las estrategias militares o diplomáticas del libro.

---

[5] Llevaban sandalias viejas y remendadas en los pies, y ropas viejas sobre sí. Todo el pan de sus provisiones estaba seco y mohoso.

El desgaste se convierte en una supuesta prueba del viaje

Las sandalias, la ropa y el pan completan la apariencia de una expedición que habría pasado mucho tiempo en camino.

Explicación del versículo

Después de describir los animales y el equipaje, el relato acerca la mirada a los propios viajeros. Los remiendos en las sandalias y la ropa gastada hacen coherente la presentación externa. No dependen de una única señal que pueda resultar dudosa: varias señales parecen contar la misma historia.

El pan seco y mohoso se añade como prueba que Israel podrá observar de cerca. Más adelante los enviados dirán que estaba caliente cuando salieron de sus casas. Es importante distinguir ambas cosas: el narrador describe el estado deteriorado del alimento, mientras que la afirmación de haberlo llevado fresco desde un país remoto pertenece a los visitantes.

Lo que falla no es la capacidad de ver si una sandalia está remendada o un pan seco. El error será aceptar sin comprobación suficiente la explicación de cómo llegaron a estar así. Una observación verdadera puede utilizarse para sostener una conclusión falsa. Este detalle prepara el momento en que los hombres de Israel tomen de las provisiones.

El capítulo no convierte los objetos viejos en símbolos secretos. Su función es narrativa y práctica: hacer verosímil una mentira sobre el origen de la delegación. Al seguir esos detalles, el lector comprende por qué el engaño resultaba persuasivo y por qué la apariencia visible no bastaba para resolver la cuestión del pacto.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea נִקֻּדִים —*niqqudim*— se relaciona aquí con el aspecto marcado o manchado del pan; la NTBT lo expresa como «mohoso». La descripción sirve para indicar deterioro, sin precisar un número de días ni ofrecer una explicación técnica de su conservación.

Las repeticiones de «viejas» y el énfasis en los remiendos mantienen un mismo hilo con 9:4. Los objetos no son hallazgos casuales de Israel: han sido seleccionados por quienes prepararon la delegación.

Aplicación: comprueba los hechos antes de comprometer tu palabra

Antes de comprometer tu palabra, distingue lo que puedes comprobar de la interpretación que alguien propone. Hablar con verdad y examinar con cuidado son responsabilidades compatibles; Efesios 4:25 llama a abandonar la mentira en la vida del pueblo unido a Cristo. La persuasión de una presentación no la convierte por sí sola en verdad.

---

[6] Fueron a Josué, al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de una tierra lejana. Ahora hagan un pacto con nosotros».

La petición de un pacto descansa en una procedencia falsa

Los enviados llegan a Gilgal y piden un acuerdo con Israel. La afirmación de venir de lejos busca situarlos fuera de las restricciones relativas a los habitantes de Canaán.

Explicación del versículo

Gilgal es el lugar del campamento al que se dirige la delegación. El relato vuelve así al ámbito donde Josué y los hombres de Israel pueden responder en nombre del pueblo. No explica aquí todos los movimientos efectuados después de la ceremonia en Ebal; no hace falta inventarlos para comprender la entrevista.

«Venimos de una tierra lejana» es la pieza principal de la solicitud. La distancia importa porque la ley distingue las ciudades lejanas de los pueblos de la tierra que Israel iba a recibir. Deuteronomio 20:10–18 permite comprender ese marco. No se trata, por tanto, de una curiosidad sobre el itinerario, sino de un dato que afecta a la legitimidad del pacto solicitado.

El pedido «hagan un pacto con nosotros» busca una relación pública y estable. En Josué 9:15 quedará definido su efecto inmediato: hacer paz y dejar con vida a los gabaonitas. Los enviados no están pidiendo solamente alimento para continuar viaje ni permiso de paso; buscan quedar protegidos frente al avance de Israel.

La delegación se dirige a Josué y a los hombres de Israel. Esa presencia colectiva anticipa la participación de los jefes en el juramento y la posterior reacción de la congregación. El error tendrá consecuencias comunitarias porque la decisión no comprometerá únicamente la hospitalidad personal de Josué.

Exégesis del pasaje

La expresión כִּרְתוּ לָנוּ בְרִית —*kirtu lanu berit*— significa «hagan un pacto con nosotros»; literalmente utiliza el giro «corten para nosotros un pacto». Aquí nombra el establecimiento de un compromiso. El pasaje no describe un rito con animales ni permite reconstruirlo a partir de la expresión.

La declaración de distancia forma parte del discurso directo de los visitantes. El narrador ya ha revelado su procedencia en 9:3; esa diferencia guía la lectura y evita confundir una mentira narrada con una afirmación geográfica del libro.

---

7 Los hombres de Israel dijeron a los heveos: «Quizá ustedes viven en medio de nosotros; ¿cómo podríamos hacer un pacto con ustedes?».

Israel reconoce el problema, pero aún no conoce la respuesta

Los israelitas preguntan si los visitantes viven dentro de la tierra. Comprenden que ese dato condiciona el pacto, aunque todavía aceptarán una respuesta falsa.

Explicación del versículo

La pregunta demuestra que Israel no desconoce por completo el peligro. «Quizá ustedes viven en medio de nosotros» plantea exactamente la realidad que la delegación intenta ocultar. La conversación no se reduce, por tanto, a una acogida ingenua sin ninguna averiguación: hay una sospecha pertinente que no será resuelta debidamente.

El narrador llama «heveos» a los visitantes. En Deuteronomio 7:1–2 los heveos están entre las naciones con las que Israel no debía hacer pacto en la conquista. Para el lector, esa identificación da peso a la pregunta; no es necesario concluir que los israelitas conocieran ya todos los datos que el narrador comunica.

«En medio de nosotros» se refiere a habitar en el territorio en el que Israel está entrando. No significa que los gabaonitas llevaran ya tiempo viviendo dentro del campamento. La expresión mira a la convivencia dentro de la tierra, donde los compromisos políticos y religiosos podían afectar la obediencia al pacto de Jehová.

La segunda pregunta, «¿cómo podríamos hacer un pacto con ustedes?», reconoce un límite a la autoridad de Israel. Josué y los jefes no pueden convertir en lícito un acuerdo solo porque les resulte conveniente. El problema no es una hostilidad universal contra todo extranjero: la ley también incluye al extranjero en la escucha del pacto. Aquí importa la instrucción específica sobre los pueblos de Canaán y el peligro de apartarse de Jehová.

Exégesis del pasaje

El diálogo utiliza «los hombres de Israel» como voz colectiva frente a «los heveos». Las formas singulares y plurales del intercambio pueden representar a cada grupo como una unidad; no cambian la pregunta central sobre residencia y pacto.

La interrogación deja una cuestión abierta. Los visitantes no la responderán con el nombre de su ciudad, sino mediante una declaración de servicio y un relato más extenso. El lector debe seguir ese desplazamiento de la conversación para comprender cómo la sospecha inicial queda desplazada por las apariencias.

Relaciones bíblicas

Éxodo 34:12–16 explica el peligro de pactos que conduzcan a participar de la idolatría. Deuteronomio 29:10–13 incluye al extranjero entre quienes están delante de Jehová. Son contextos distintos: la fidelidad a Dios no equivale a despreciar a toda persona de otro pueblo.

---

8 Ellos dijeron a Josué: «Somos tus siervos». Josué les dijo: «¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?».

Una declaración de servicio no aclara la identidad

Los enviados ofrecen someterse a Josué, pero él insiste en saber quiénes son y de dónde vienen. La humildad del lenguaje todavía no responde a la cuestión decisiva.

Explicación del versículo

«Somos tus siervos» expresa una posición subordinada ante Josué. En esta entrevista funciona como disposición a reconocer su autoridad y buscar su protección. Todavía no describe todos los trabajos que se les asignarán al final del capítulo; la condición de leñadores y aguadores será definida después de descubrirse el engaño.

La respuesta evita identificar su ciudad. Puede resultar conciliadora y disminuir la impresión de amenaza, pero no demuestra la afirmación de que proceden de lejos. El lector aprende a observar tanto lo que los enviados dicen como aquello que siguen sin decir.

Josué formula dos preguntas directas: identidad y procedencia. Las dos van juntas porque una delegación representa a personas concretas de un territorio concreto. No basta un ofrecimiento genérico de amistad. Un pacto que compromete la vida y la conducta de Israel requiere información que corresponda a la realidad.

La continuación mostrará que los visitantes sustituyen el nombre de su tierra por una explicación de sus motivos y por pruebas aparentes del trayecto. El relato no declara inútiles las preguntas de Josué; muestra que formular preguntas correctas no garantiza evaluar correctamente las respuestas. La omisión que el narrador señalará en 9:14 permanece decisiva.

Exégesis del pasaje

El hebreo עֲבָדֶיךָ אֲנָחְנוּ —*ʿavadekha anaḥnu*— corresponde a «somos tus siervos». La posición de «tus siervos» destaca el lugar que los enviados ofrecen asumir respecto de Josué. El término puede expresar subordinación dentro del diálogo sin establecer por sí solo cada obligación jurídica posterior.

«¿De dónde vienen?» solicita un origen, no una descripción del estado de las provisiones. Esa diferencia ayuda a entender el desarrollo de los versículos siguientes: la delegación aporta abundante información persuasiva, pero no identifica honestamente Gabaón.

---

9 Le respondieron: «Tus siervos han venido de una tierra muy lejana por causa del nombre del SEÑOR tu Dios, porque hemos oído su fama y todo lo que hizo en Egipto,

El nombre de Jehová se invoca dentro de un relato engañoso

Los enviados dicen haber venido por la fama de Jehová. Reconocen sus obras en Egipto, pero mantienen la falsedad sobre su procedencia.

Explicación del versículo

La afirmación de una tierra «muy lejana» intensifica la respuesta inicial. Ante la pregunta de Josué, los enviados no dan el nombre de su ciudad ni una ubicación comprobable. Presentan, en cambio, un motivo que parece honrar al Dios de Israel: han oído lo que él hizo y buscan un acuerdo por causa de su nombre.

El «nombre» de Jehová está unido aquí a su fama y a sus obras. No es una palabra secreta que los viajeros puedan utilizar para obtener protección de modo automático. Dicen reconocer que el Dios de Israel ha actuado poderosamente en Egipto; ese contenido se relaciona con la historia real del éxodo, aunque su relato del viaje siga siendo falso.

El contraste exige una lectura cuidadosa. Una declaración religiosa puede contener hechos verdaderos y, al mismo tiempo, formar parte de una presentación engañosa. No es necesario negar las obras de Jehová para descubrir la mentira; lo que debe comprobarse es la relación entre esas palabras y la identidad de quienes solicitan el pacto.

Rahab también había dicho que había oído lo que Dios hizo al salir Israel de Egipto, pero añadió una confesión expresa de su señorío sobre cielos y tierra. Aquí no se reproduce toda esa confesión. El paralelo con Josué 2:9–11 permite ver una noticia que alcanza a otros pueblos, sin suponer que los dos discursos describen exactamente la misma respuesta de fe.

Exégesis del pasaje

La frase לְשֵׁם יְהוָה אֱלֹהֶיךָ —*leshem YHWH elohekha*— se entiende en este contexto como «por causa del nombre de Jehová tu Dios». La explicación inmediata, «porque hemos oído su fama», precisa el sentido: lo conocido acerca de él ha motivado la iniciativa que los enviados dicen tomar.

El posesivo «tu Dios» corresponde al modo en que se dirigen a Josué. El versículo no narra todavía una ceremonia de incorporación religiosa ni revela la condición espiritual individual de cada habitante de Gabaón.

Aplicación: escucha las afirmaciones religiosas con discernimiento

Escucha las afirmaciones religiosas junto con los hechos que las acompañan. Jesucristo enseña una palabra veraz, en la que el sí y el no puedan ser fiables: Mateo 5:33–37. Invocar a Dios no concede permiso para ocultar la verdad ni exime de examinar una petición con cuidado.

---

10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.

Las victorias al oriente del Jordán refuerzan la petición

Los enviados citan la derrota de Sehón y Og como otra razón para buscar paz. Hablan de acontecimientos conocidos antes del cruce, mientras omiten las victorias recientes que realmente motivaron su decisión.

Explicación del versículo

Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, gobernaban al oriente del Jordán. Sus derrotas pertenecen al avance de Israel antes de la entrada en Canaán. El relato de Números 21:21–35 muestra que no son nombres decorativos: representan poderes que se enfrentaron a Israel y fueron vencidos.

Los gabaonitas presentan esas noticias como obras del Dios de Josué. Reconocen una fuerza que supera a los reyes y a sus territorios. El razonamiento de su discurso es claro: si Jehová ha hecho esas cosas, les conviene obtener protección mediante una relación con su pueblo.

Sin embargo, el narrador ya ha informado en 9:3 que habían oído lo sucedido a Jericó y Hai. En su declaración no mencionan esas victorias cercanas. La selección de noticias encaja con la apariencia de viajeros venidos de muy lejos. El texto permite observar esa coherencia del engaño, aunque no transcribe una deliberación donde ellos expliquen por qué omitieron cada acontecimiento.

Astarot identifica el ámbito del reino de Og en esta referencia. El versículo no está afirmando que todos los sucesos de su derrota ocurrieran dentro de esa ciudad. Su función es reconocer al rey del que se habla, dentro de una memoria de las victorias que ya circula fuera de Israel.

Exégesis del pasaje

«Al otro lado del Jordán» señala aquí el lado oriental porque aparecen Hesbón y Basán. Esa referencia geográfica depende de los lugares nombrados; no contradice el empleo de la expresión para otro lado del río en diferentes contextos.

La frase continúa la lista iniciada en 9:9: han oído «todo lo que hizo» en Egipto y a estos dos reyes. El sujeto último del discurso es Jehová, aunque Números narre también las acciones de Israel. La actividad del pueblo y la atribución de la victoria a Dios se relacionan dentro de la historia.

---

11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos dijeron: “Tomen en sus manos provisiones para el camino, vayan a su encuentro y díganles: ‘Somos sus siervos; ahora hagan un pacto con nosotros’”.

Los enviados atribuyen su propuesta a toda su comunidad

La delegación afirma que ancianos y habitantes la enviaron con provisiones y una petición de pacto. Esa supuesta comisión da autoridad a sus palabras sin revelar su verdadera ciudad.

Explicación del versículo

La respuesta se presenta como un mensaje recibido de quienes quedaron en su tierra. Los «ancianos» son dirigentes de la comunidad; junto con «todos los habitantes» representan un respaldo que los viajeros dicen tener. Así, la solicitud deja de parecer una iniciativa personal de unos desconocidos y adquiere la forma de un acuerdo buscado por una población entera.

No obstante, el lector sigue dentro del discurso de los enviados. La cita de sus autoridades no debe tomarse como comprobación independiente de la versión del viaje. El narrador no ha llevado al lector a una asamblea donde se hayan pronunciado esas palabras; comunica lo que los negociadores están alegando.

Las provisiones reciben ahora una explicación: las autoridades les habrían mandado tomarlas para el camino. Esa referencia prepara la demostración del pan y de los odres. Los elementos materiales y el relato verbal se refuerzan mutuamente, aunque no demuestren la distancia afirmada.

La fórmula «somos sus siervos» y la petición de pacto repiten el centro de la negociación. La delegación está dispuesta a presentarse como subordinada con tal de conservar la vida. Más adelante confesará su temor a la destrucción. Por ahora, ese propósito aparece envuelto en una historia diseñada para superar la objeción que Israel planteó sobre su residencia.

Exégesis del pasaje

El versículo contiene una cita dentro de otra: los enviados cuentan lo que, según ellos, sus autoridades mandaron decir. Los cambios entre «nosotros», «ustedes» y «sus siervos» siguen esos niveles de discurso. No son órdenes que Jehová esté dando a Israel.

«Tomen en sus manos provisiones» es una instrucción práctica para llevar alimento, no una mención de ofrendas religiosas. Su función en el argumento es explicar la presencia de los objetos que se exhibirán ante los israelitas.

---

12 Este pan nuestro lo tomamos caliente de nuestras casas como provisión el día en que salimos para venir a ustedes. Y ahora, mírenlo: está seco y mohoso.

Un alimento visible sostiene una cronología inventada

Los enviados muestran el pan y afirman que estaba caliente cuando partieron. El estado actual del alimento es real; el relato con el que intentan explicar su antigüedad forma parte del engaño.

Explicación del versículo

«Este pan nuestro» dirige la atención a un objeto concreto. El demostrativo permite imaginar el acto de mostrarlo, pero no hace falta reconstruir gestos o conversaciones que el texto no relata. La prueba pretende pasar de algo que Israel puede ver —el pan deteriorado— a una conclusión que no puede ver directamente: una larga distancia recorrida desde sus casas.

La afirmación de que estaba «caliente» hace más persuasiva la historia. Si lo hubieran tomado recién preparado y ahora estuviera seco y mohoso, el paso del tiempo parecería explicar el cambio. Sin embargo, el lector sabe desde el comienzo que los gabaonitas seleccionaron provisiones de ese aspecto. El vínculo entre alimento y viaje ha sido preparado para engañar.

La escena enseña a distinguir una evidencia de la historia atribuida a esa evidencia. Que el pan esté seco no demuestra desde qué ciudad salió la delegación, quién lo preparó ni cuánto duró el camino. El propio relato ofrece los datos necesarios para reconocer esa diferencia; no se necesita inventar una duración exacta de conservación.

Esta demostración viene después de mencionar la fama de Jehová y el respaldo de los ancianos. La acumulación busca cerrar la averiguación de Josué por distintas vías: motivos aparentemente honorables, representación comunitaria y objetos que parecen confirmar el itinerario. El error de Israel será aceptar el conjunto sin la consulta que el narrador echará en falta.

Exégesis del pasaje

La oposición temporal organiza el discurso: «el día en que salimos» frente a «ahora». La transformación del pan se convierte en argumento sobre el tiempo transcurrido. El texto no proporciona un plazo que pueda traducirse en días de viaje.

«Mírenlo» invita a examinar el resultado, pero la causa que los enviados le atribuyen sigue siendo una afirmación suya. En una narración con engaño, conservar esa diferencia entre voz del narrador y voz de los personajes es indispensable para leer con fidelidad.

---

13 Estos odres de vino estaban nuevos cuando los llenamos, y ahora, mírenlos, están rotos. Estas ropas nuestras y nuestras sandalias se han gastado de tan largo viaje».

Varios objetos parecen confirmar una misma historia

Los odres, la ropa y las sandalias se presentan como testigos de un viaje largo. La delegación repite su argumento hasta que el desgaste parece demostrar la distancia.

Explicación del versículo

El relato de los odres reproduce el del pan: antes estaban nuevos, ahora están rotos. Las ropas y las sandalias añaden otro tipo de deterioro. La explicación «de tan largo viaje» conecta todos esos objetos con una misma causa y refuerza la impresión de que la procedencia lejana ya ha quedado demostrada.

La descripción de 9:4–5 y la explicación de los visitantes no son intercambiables. El narrador informó que tomaron objetos viejos; ellos afirman que los objetos eran nuevos al partir. La contradicción revela la fabricación del relato, aunque Israel no disponga todavía de toda la información que tiene el lector.

Los distintos indicios no constituyen aquí testimonios independientes. Proceden de una misma preparación y son explicados por la misma delegación. Esa dependencia importa: acumular señales del mismo montaje no vuelve verdadera la conclusión. El capítulo muestra cómo una historia puede parecer consistente sin corresponder a la realidad.

La secuencia concluye antes de que Israel asuma el compromiso. Ya se han formulado preguntas y recibido respuestas; falta el juicio que distinga lo verosímil de lo verdadero. El siguiente versículo identificará una omisión que va más allá de calcular mal el desgaste: no consultaron a Jehová.

Exégesis del pasaje

La declaración sobre lo «nuevo» pertenece al discurso directo. El narrador no garantiza que los odres fueran llenados por primera vez al salir de Gabaón ni que todo el deterioro se produjera durante la marcha.

La expresión final intensifica la supuesta longitud del camino. Es un argumento cualitativo, sin cifras ni itinerario. No proporciona una base para calcular distancias entre Gilgal y un país que los enviados continúan sin identificar.

Aplicación: examina lo que demuestran las señales

Cuando varias señales parecen confirmar una afirmación, considera también de dónde proceden y qué demuestran realmente. En Cristo, la verdad merece más que una apariencia convincente. Efesios 4:25 fundamenta el hablar veraz en la relación entre personas: engañar perjudica a quienes deben poder confiar en nuestra palabra.

Israel pacta sin consultar al SEÑOR

---

14 Los hombres tomaron de sus provisiones, pero no consultaron al SEÑOR.

Examinar las provisiones no reemplazaba consultar a Jehová

Los hombres de Israel aceptan las señales presentadas por los enviados. El narrador identifica el fallo decisivo: no buscaron la respuesta de Jehová antes de pactar.

Explicación del versículo

«Tomaron de sus provisiones» relaciona la decisión con la demostración del pan y de los recipientes. El texto no precisa si probaron el alimento, lo recibieron para inspeccionarlo o participaron de algún gesto adicional. Lo seguro es que tuvieron contacto con las provisiones utilizadas para sostener la historia. No debe construirse sobre esta breve frase una ceremonia de pacto que el relato no describe.

El contraste introducido por «pero» expresa el juicio narrativo: observaron lo que los visitantes presentaban, pero no consultaron a Jehová. No se condena la inspección material en sí; se señala que la utilizaron como base suficiente para una decisión que requería fidelidad a la instrucción divina. La aparente claridad de la evidencia desplazó la consulta.

Josué tenía una responsabilidad que debía ejercerse bajo la autoridad de Dios. Números 27:18–23 había unido su nombramiento al ministerio de Eleazar, quien consultaría delante de Jehová. Este antecedente

muestra que la consulta no era una idea vaga, aunque Josué 9 no detalla qué procedimiento omitieron en esta ocasión.

La omisión resulta especialmente seria después de la lectura pública de la ley en Ebal. Israel acaba de escuchar la palabra que debe regir su vida, pero en esta negociación acepta una conclusión sin acudir a Jehová. Conocer la importancia de obedecer no vuelve automáticamente obediente cada decisión; el episodio descubre esa diferencia en los propios dirigentes.

La crítica tampoco convierte a los gabaonitas en víctimas inocentes del error de Israel. Ellos engañaron, y Josué se lo reprochará. El narrador puede mostrar simultáneamente la mentira de unos y la responsabilidad de otros por actuar sin consultar. Esa precisión impide justificar una conducta mediante la falta de la parte contraria.

Exégesis del pasaje

El hebreo וְאֶת פִּי יְהוָה לֹא שָׁאָלוּ —*ve’et pi YHWH lo sha’alu*— dice literalmente que «no preguntaron a la boca de Jehová». La imagen de la boca remite a su respuesta o mandato; la NTBT expresa el sentido con «no consultaron al SEÑOR».

El versículo aporta una evaluación expresa del narrador. Por eso es más firme explicar este fallo que atribuir el error a orgullo, impaciencia u otros motivos internos que no se nombran.

Aplicación: busca la sabiduría del Padre al decidir

Ante una decisión importante, lleva a Dios tanto la información que tienes como las conclusiones que deseas sacar. Pide al Padre sabiduría, escucha su Palabra y acepta que corrija tu juicio. Jesucristo promete que el Espíritu de la verdad guiará a sus discípulos y lo glorificará; una impresión de tranquilidad no se convierte por sí sola en autorización divina (Juan 16:13–14). La dependencia de Dios debe acompañar una investigación honesta.

---

15 Josué hizo paz con ellos y estableció un pacto con ellos para dejarlos con vida. Los jefes de la congregación les hicieron un juramento.

El acuerdo garantiza la vida de los gabaonitas

Josué establece paz y un pacto de protección. El juramento de los jefes compromete públicamente a Israel, aunque la decisión se haya tomado bajo engaño y sin consultar a Jehová.

Explicación del versículo

El versículo distingue tres acciones relacionadas: Josué hace paz, establece un pacto y los jefes de la congregación juran a los visitantes. El acuerdo no es una conversación informal sin consecuencias. La participación de los responsables del pueblo explica por qué la congregación entera se verá afectada cuando descubra la verdad.

«Para dejarlos con vida» define el propósito inmediato del pacto. Los gabaonitas buscan quedar a salvo de la destrucción que temen, y Josué les concede esa protección. El texto no enumera aquí todas las posibles cláusulas diplomáticas ni describe una distribución de tierras. Más adelante se especificará el servicio que deberán prestar.

La afirmación de que Josué hizo paz no significa que Jehová le hubiera ordenado ese acuerdo. El narrador acaba de decir que no lo consultaron. Deben conservarse ambas afirmaciones: el pacto se realizó realmente y su formación estuvo marcada por un fallo de Israel. Una acción consumada no demuestra por sí sola que haya sido aprobada por Dios.

Al descubrir el engaño, los dirigentes no tratarán el juramento como si nunca hubiera existido. Esta tensión da profundidad al relato: un compromiso asumido sin la debida consulta produce obligaciones y problemas

que no desaparecen con reconocer el error. La solución narrada preservará la vida prometida y a la vez afrontará la falsedad de los visitantes.

El pacto de protección no equivale a una declaración acerca de la salvación eterna de cada gabaonita. Su efecto explícito es conservar vidas dentro de una situación histórica de conquista. Las conclusiones espirituales individuales deben apoyarse en lo que la Escritura revele, sin atribuir al tratado un alcance que no enuncia.

Exégesis del pasaje

El hebreo לְחַיּוֹתָם —*leḥayyotam*— expresa «para conservarlos con vida». El pronombre se refiere a quienes reciben el pacto, mientras los jefes son sujetos del juramento final.

«Paz», pacto y juramento se refuerzan, pero no son tres relatos diferentes. Presentan el mismo acuerdo desde su resultado, su forma de compromiso y la palabra solemne que lo confirma.

Se descubre la verdadera procedencia de los enviados

---

16 Al cabo de tres días de haber hecho el pacto con ellos, oyeron que eran sus vecinos y que vivían en medio de ellos.

La verdad llega después del compromiso

Tres días después de hacer el pacto, Israel oye que sus nuevos aliados son vecinos. El dato que habría cambiado la negociación aparece cuando el juramento ya está hecho.

Explicación del versículo

La indicación temporal aproxima el descubrimiento al pacto. El engaño no permanece oculto durante generaciones: al cabo de tres días Israel recibe la noticia que contradice la supuesta procedencia remota. Esa brevedad acentúa lo precipitado de aceptar los indicios como respuesta suficiente.

El verbo «oyeron» retoma un movimiento frecuente en esta sección. Los reyes habían oído las victorias de Israel, Gabaón había oído lo ocurrido a Jericó y Hai, e Israel había escuchado el relato de los viajeros. Ahora una nueva noticia modifica por completo la comprensión del acuerdo. El narrador no identifica al informante ni explica cómo reunió los datos.

«Eran sus vecinos» responde a la pregunta de 9:7. No solo estaban más cerca de lo supuesto: vivían dentro de la tierra que Israel estaba entrando a poseer. Por eso su localización era una cuestión sustantiva para el pacto y no una diferencia irrelevante de vocabulario.

El versículo no dice todavía qué hará Israel. Deja al lector ante un problema formado por hechos que deben mantenerse juntos: el origen era falso, el juramento era real y los dirigentes habían omitido consultar a Jehová. La continuación mostrará que descubrir la mentira exige una respuesta responsable, no una simple repetición del acuerdo como si nada hubiera pasado.

Exégesis del pasaje

La expresión «después de haber hecho el pacto» fija el punto desde el que se cuentan los tres días de este versículo. El viaje del versículo siguiente tiene su propia referencia al «tercer día»; el relato no permite sumar sin más ambas menciones para establecer una cronología detallada de todos los movimientos.

«En medio de ellos» describe la residencia de los gabaonitas dentro del ámbito de la tierra. No afirma que hubieran trasladado secretamente sus ciudades o sus familias al campamento israelita.

---

17 Los hijos de Israel partieron y llegaron a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

Cuatro ciudades dan contenido concreto al engaño

Israel llega a las ciudades de los gabaonitas. Los nombres revelan que el pacto protege a una comunidad situada en la misma región de la conquista.

Explicación del versículo

La noticia del versículo anterior conduce a un desplazamiento real. Israel no se queda únicamente con rumores sobre los visitantes: llega a sus ciudades y descubre el alcance territorial del acuerdo. La mención de Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim convierte en lugares concretos lo que antes había sido una supuesta tierra lejana sin nombre.

Gabaón encabeza la lista y da nombre al grupo, pero el pacto alcanza a una comunidad vinculada con varias ciudades. La delegación no había pedido protección solo para las personas que viajaron a Gilgal. El hallazgo muestra por qué una decisión de los jefes tenía consecuencias mayores que una entrevista personal.

«Al tercer día» informa del momento de la llegada en el relato del viaje. No ofrece las etapas del recorrido ni una medición exacta de la distancia. El comentario debe respetar ese límite y evitar convertir la expresión en una ruta reconstruida con campamentos no mencionados.

La enumeración de ciudades cumple una función histórica y narrativa; no requiere inventar una biografía o un significado espiritual para cada nombre. Su aportación es situar a los habitantes protegidos por el juramento dentro de la tierra donde Israel debía obedecer las instrucciones de Jehová.

La llegada prepara la pregunta práctica que el capítulo resolverá: ¿serán atacados ahora que se ha descubierto el engaño? El siguiente versículo responde que no, y atribuye esa contención al juramento de los jefes. El descubrimiento territorial no se transforma automáticamente en permiso para matarlos.

Exégesis del pasaje

Los verbos «partieron» y «llegaron» ordenan la acción sin describir un combate. No debe confundirse la marcha hacia las ciudades con una conquista de ellas; el relato afirmará expresamente que Israel no las atacó.

«Sus ciudades» remite a los vecinos cuya identidad acaba de conocerse. La lista explica la extensión de esa comunidad sin detallar aquí su organización política ni el modo exacto de relación entre las cuatro poblaciones.

---

18 Los hijos de Israel no los atacaron, porque los jefes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR, Dios de Israel. Toda la congregación murmuró contra los jefes.

El juramento detiene el ataque y provoca una disputa interna

Israel conserva la vida de los gabaonitas por el juramento pronunciado en nombre de Jehová. La congregación, sin embargo, protesta contra sus dirigentes.

Explicación del versículo

El versículo responde a la tensión creada por el descubrimiento: los israelitas no atacan a los habitantes. El narrador proporciona una causa explícita, el juramento de los jefes. No atribuye la contención a una falta de capacidad militar ni a que Gabaón fuera demasiado distante para ser alcanzada.

Ahora se precisa que habían jurado «por el SEÑOR, Dios de Israel». El nombre divino había sido invocado para garantizar la promesa de vida. Romperla afectaría algo más que el prestigio de los dirigentes: implicaría tratar como desechable una palabra solemnemente vinculada al Dios del pacto.

La congregación murmura contra los jefes. El texto registra una protesta colectiva, pero no reproduce aquí todas sus razones ni afirma que cada persona buscara botín o venganza. La responsabilidad de los líderes

es real porque su decisión ha comprometido al pueblo; reconocerla no autoriza a atribuir a la multitud motivos que no se explican.

La tensión no se resuelve declarando bueno el engaño. Los visitantes mintieron y el propio Josué se lo reclamará. Tampoco se presenta el fracaso de los dirigentes como razón para incumplir la promesa de vida. El relato muestra una situación moral compleja donde corregir una falta no debe producir otra.

La seriedad del juramento será confirmada en 2 Samuel 21:1–3: la violencia de Saúl contra los gabaonitas no quedará justificada por su celo a favor de Israel. Ese relato posterior da continuidad a la protección, sin convertir el procedimiento inicial de Josué en una decisión tomada con consulta divina.

Exégesis del pasaje

El verbo «atacaron» pertenece aquí a una negación expresa. La llegada a las ciudades en 9:17 desemboca en abstenerse de herir, no en una batalla cuyo resultado se habría omitido.

La repetición de «congregación» enlaza a quienes habían jurado como representantes con el conjunto del pueblo que protesta. El pacto plantea así un problema de responsabilidad pública y no solamente de conciencia privada.

---

19 Todos los jefes dijeron a toda la congregación: «Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR, Dios de Israel, y ahora no podemos tocarlos.

Los jefes reconocen que su palabra los obliga

Ante la protesta del pueblo, los dirigentes sostienen que el juramento hecho por Jehová impide matar a los gabaonitas.

Explicación del versículo

«Nosotros les hemos jurado» pone la responsabilidad en quienes tomaron la decisión. Los jefes hablan a toda la congregación y no atribuyen a la multitud un juramento que ellos habían pronunciado como representantes. Su explicación reconoce un hecho que el descubrimiento de la mentira no puede borrar: han dado una promesa solemne de vida.

La frase «por el SEÑOR, Dios de Israel» identifica la autoridad invocada para respaldar esa palabra. El carácter santo de Dios no cambia cuando una decisión humana resulta incómoda. Levítico 19:12 prohíbe jurar falsamente por su nombre, y Números 30:2 enseña a no profanar la palabra dada. Esos antecedentes aclaran por qué los jefes no pueden tratar el compromiso como un detalle menor.

«No podemos tocarlos» se entiende en el contexto de la protesta y de la promesa de dejarlos vivir. Se refiere a no herirlos o matarlos, no a una imposibilidad física de acercarse a ellos. Josué podrá convocarlos, interrogarles y asignarles obligaciones, mientras conserva la vida garantizada.

El caso no ofrece una regla según la cual cualquier promesa humana obligue a cometer un pecado. La obligación suprema sigue siendo obedecer a Dios, como expresa Hechos 5:29. En esta historia, la respuesta es preservar la vida prometida, afrontar el engaño y asumir las consecuencias del propio error. La violencia posterior de Saúl contra este pueblo será condenada en 2 Samuel 21.

La escena descubre una forma costosa de responsabilidad: los jefes no pueden recuperar una imagen de fuerza simplemente eliminando a quienes los engañaron. Mantener la palabra exige aceptar públicamente un problema nacido de su propia falta de consulta. El relato no elimina su error inicial, pero sí distingue entre cometerlo y agravarlo.

Exégesis del pasaje

La combinación de «nosotros» y «ahora» organiza el argumento: nosotros asumimos el compromiso; por eso ahora existe un límite a nuestra actuación. Los jefes responden sobre su conducta presente a partir de una acción pasada.

El versículo reproduce la explicación de los dirigentes. Su importancia en la historia se confirma por la protección efectiva de los gabaonitas en 9:26 y por la memoria posterior del juramento, no porque cada razonamiento de un personaje sea automáticamente una orden universal.

Relaciones bíblicas

Salmo 15:4 describe al que cumple su juramento aunque resulte perjudicado. La relación es ética: una palabra fiel no depende únicamente de que conservarla siga siendo ventajoso.

---

20 Esto haremos con ellos: los dejaremos con vida, para que no venga ira sobre nosotros por el juramento que les hicimos».

Conservar la vida evita agravar el error con perjurio

Los dirigentes proponen dejar vivir a los gabaonitas porque temen la ira ligada a quebrantar el juramento. La solución busca responder a una obligación real ante Jehová.

Explicación del versículo

«Esto haremos con ellos» introduce una propuesta práctica. El debate deja de centrarse solo en cómo se produjo el engaño y se orienta a decidir qué conducta corresponde ahora. El centro de la respuesta es «los dejaremos con vida», exactamente el propósito para el cual se había establecido el pacto en 9:15.

La referencia a la ira no es una amenaza pronunciada por los visitantes para manipular a Israel. Forma parte del razonamiento de los propios dirigentes, que reconocen estar vinculados por lo que juraron. La palabra dada en nombre de Jehová crea responsabilidad ante él, aunque los destinatarios pertenezcan a otro pueblo.

El episodio no representa a Dios como un poder mágico atrapado por una fórmula humana. Son los israelitas quienes deben responder por su uso del nombre divino. El juramento no fuerza a Dios a aprobar la mentira ni vuelve sabio el pacto que se hizo sin consultarlo. Obliga a los dirigentes a tomar en serio la vida que prometieron respetar.

La continuación de la historia bíblica respalda la gravedad de ese compromiso. En 2 Samuel 21:1–2 el hambre en días de David se relaciona con la matanza de gabaonitas ejecutada por Saúl, a pesar del juramento de Israel. El celo nacional no bastó para justificar aquella sangre derramada.

La solución incluirá un servicio subordinado, pero ese servicio no debe ocultar el punto principal del versículo: los gabaonitas vivirán. La búsqueda de una consecuencia por el engaño queda limitada por la obligación de no destruirlos. El pueblo no puede llamar reparación a una acción que quebrante la protección que ha otorgado.

Exégesis del pasaje

El sustantivo קֶצֶף —*qetsef*— significa «ira» o «indignación». En esta declaración se teme que recaiga sobre Israel por violar el juramento. La frase no anuncia una calamidad concreta ni identifica un plazo para su llegada.

«Por el juramento que les hicimos» explica la razón de conservarlos con vida. La responsabilidad no depende de que los israelitas hayan dejado de sentirse engañados; deriva del compromiso que asumieron solemnemente.

---

21 Los jefes les dijeron: «Que vivan». Así quedaron como leñadores y aguadores para toda la congregación, como les habían dicho los jefes.

La protección de la vida se acompaña de un servicio impuesto

Los gabaonitas vivirán y quedarán como leñadores y aguadores para la congregación. El acuerdo preserva la promesa de vida, pero modifica su situación dentro de Israel.

Explicación del versículo

«Que vivan» resuelve la cuestión inmediata planteada por la llegada de Israel a sus ciudades. El juramento se mantiene en su contenido esencial: no serán muertos. La frase breve adquiere fuerza después de la protesta de toda la congregación y de la explicación de los dirigentes.

El trabajo de leñadores y aguadores describe tareas concretas que requieren esfuerzo y sostienen la vida comunitaria. La leña y el agua sirven a necesidades ordinarias y al servicio del santuario que se precisará después. La función de estas tareas no necesita un simbolismo oculto: indican una subordinación práctica y permanente en la comunidad.

La condición impuesta no es una negociación entre partes iguales ni un empleo voluntario descrito con categorías actuales. El relato presenta una obligación de servicio bajo la autoridad de Israel. Hay que reconocer esa realidad histórica a la vez que se conserva la diferencia decisiva entre imponer esa condición y matar a los habitantes protegidos.

El versículo anticipa el resultado que Josué desarrollará en la entrevista siguiente. Los jefes han expresado que vivan; Josué reclamará el engaño y fijará su servicio para la casa de su Dios. La narración avanza del debate interno de Israel a la comunicación directa con los gabaonitas.

El hecho de que este desenlace conserve vidas no convierte la mentira en un camino recomendado para obtener un lugar entre el pueblo de Dios. La misericordia recibida y las consecuencias del engaño aparecen juntas. El relato puede mostrar preservación dentro de una situación defectuosa sin aprobar todos los medios que llevaron a ella.

Exégesis del pasaje

Los términos חֹטְבֵי עֵצִים —*ḥoteve ʿetsim*, «leñadores»— y שֹׁאֲבֵי מַיִם —*shoʾave mayim*, «aguadores»— nombran a quienes cortan madera y sacan agua. El interés está en el oficio y en sus destinatarios, «toda la congregación».

La frase final remite a la decisión de los jefes. El diálogo con Josué que sigue explica cómo se establece ese resultado; no obliga a imaginar una segunda condena que anule la primera promesa.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 29:10–13 menciona al leñador y al aguador entre quienes están delante de Jehová. La relación muestra que las tareas humildes no excluyen a una persona de escuchar la palabra del pacto; no identifica automáticamente a todos esos servidores con los gabaonitas de este episodio.

Josué confronta el engaño y determina el servicio

---

22 Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos engañaron diciendo: “Vivimos muy lejos de ustedes”, cuando viven en medio de nosotros?

La preservación no impide nombrar la mentira

Josué llama a los gabaonitas y les reclama la falsedad precisa de su declaración. El juramento de vida no exige fingir que actuaron con verdad.

Explicación del versículo

La escena pasa del diálogo entre los dirigentes y la congregación a una entrevista con quienes habían engañado a Israel. «Josué los llamó» sitúa a los visitantes ante la autoridad cuya protección solicitaron. El acuerdo permanece, pero su conducta ya no queda cubierta por la apariencia del viaje.

La pregunta «¿por qué nos engañaron?» identifica una acción moral concreta. No se les reprocha simplemente ser extranjeros, tener miedo o buscar vivir. Se les confronta por haber dicho que residían muy lejos cuando eran vecinos. La precisión importa porque permite distinguir una necesidad legítima de un medio engañoso para atenderla.

Josué enfrenta la afirmación y la realidad en una sola frase: «vivimos muy lejos» frente a «viven en medio de nosotros». Es la misma oposición que Israel había planteado en 9:7 y que la delegación no contestó honestamente. El capítulo vuelve al dato decisivo de la negociación.

El reproche tampoco borra el fallo de Israel. El narrador ya explicó que los hombres no consultaron a Jehová. Esta conversación puede responsabilizar a los gabaonitas por su mentira sin absolver a los dirigentes de aquella omisión. Reconocer la responsabilidad propia no obliga a negar el daño que otro hizo.

La respuesta de los visitantes dará a conocer su temor a morir. Josué permitirá que expliquen el motivo de su conducta antes de ejecutar la solución. La historia sostiene así dos necesidades a la vez: mantener la vida prometida y afrontar con claridad la falsedad que originó el conflicto.

Exégesis del pasaje

El verbo רִמִּיתֶם —*rimmitem*, «engañaron»— atribuye intencionalidad a la falsa presentación. No se trata de una diferencia inocente de perspectiva sobre lo que cuenta como lejos.

El discurso citado reproduce el núcleo de la mentira, no toda la conversación anterior. Esa concentración conduce al lector desde los muchos detalles del pan, los odres y la ropa hasta la afirmación que todos ellos intentaban sostener.

---

23 Ahora, pues, ustedes son malditos; nunca dejará de haber entre ustedes siervos, leñadores y aguadores para la casa de mi Dios».

Una vida preservada queda bajo una condición de servicio

Josué pronuncia una maldición y dispone que los gabaonitas sirvan como leñadores y aguadores para la casa de su Dios. La consecuencia del engaño se establece dentro del límite de conservarles la vida.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» vincula la sentencia con el engaño que Josué acaba de señalar. Los visitantes no reciben la misma relación que habrían podido esperar de su presentación como una delegación lejana. Permanecerán con vida, pero quedarán sujetos a una obligación de servicio.

La palabra «malditos» debe leerse junto con la explicación que sigue. Aquí la sentencia se concreta en una condición persistente: no dejará de haber siervos, leñadores y aguadores entre ellos. El versículo no describe su destino eterno ni autoriza a identificar toda dificultad futura de sus descendientes como una nueva ejecución de esa maldición.

«Para la casa de mi Dios» relaciona el trabajo con el lugar del culto a Jehová. En esta etapa del relato no debe imaginarse el templo de Salomón ya construido. El capítulo concluirá refiriéndose al altar y al lugar que Dios eligiera; el servicio se vincula al santuario y a la vida religiosa de Israel.

El agua y la leña atienden necesidades materiales del culto, pero los encargados de llevarlas no son por ello designados sacerdotes. El texto les asigna una función de servicio y conserva las distinciones del orden de Israel. Tampoco se describe aquí una ceremonia de purificación o de ordenación.

La condición contiene una tensión que el lector debe conservar: es una imposición nacida de una falta y, a la vez, permite que un pueblo amenazado continúe viviendo junto a Israel. El relato no obliga a llamar voluntario a ese servicio para reconocer la preservación, ni a negar la preservación para reconocer la subordinación.

Exégesis del pasaje

La frase hebrea וְלֹא יִכָּרֵת מִכֶּם עֶבֶד —*velo yikkaret mikkem ʻeved*— expresa que «no dejará de haber entre ustedes un siervo». En su contexto comunica continuidad de la condición comunitaria, no que cada individuo realizaría simultáneamente todos los oficios mencionados.

«Mi Dios» es la forma en que Josué identifica a Jehová al hablar a los gabaonitas. El destino del servicio queda definido por el Dios de Israel, no por los dioses a quienes antes hubieran rendido culto.

---

24 Ellos respondieron a Josué: «Porque a tus siervos se les informó con toda claridad que el SEÑOR tu Dios había mandado a Moisés, su siervo, darles toda la tierra y destruir a todos los habitantes de la tierra delante de ustedes. Temimos mucho por nuestras vidas a causa de ustedes y por eso hicimos esto.

El miedo a morir explica el plan de los gabaonitas

Los enviados reconocen que conocían el mandato dado a Moisés y temieron por sus vidas. Esa explicación descubre el motivo del engaño sin convertirlo en una conducta justa.

Explicación del versículo

La respuesta abandona la historia de una tierra muy lejana. Los gabaonitas admiten que sabían lo suficiente acerca de la misión de Israel para temer una amenaza directa. El contraste con su presentación inicial hace visible la razón de la falsedad: buscaban quedar fuera de la categoría de habitantes de la tierra contra quienes se dirigía la conquista.

Sus palabras reúnen dos aspectos del mandato: dar la tierra a Israel y destruir a sus habitantes delante de él. El temor no nace simplemente de rumores sobre la fuerza personal de Josué. Reconocen que el avance está vinculado a una instrucción de Jehová transmitida por Moisés.

El marco de ese juicio se expone en Deuteronomio 20:16–18, donde la conquista de las ciudades de Canaán tiene un tratamiento distinto del de ciudades lejanas. A la vez, Deuteronomio 9:4–6 niega que Israel reciba la tierra por una superioridad de justicia propia. El relato no debe convertirse en una exaltación moral de todo israelita frente a toda persona de otra nación.

«Temimos mucho por nuestras vidas» explica el objetivo humano inmediato. Desean vivir y han construido su plan para obtener esa posibilidad. Comprender el temor permite leer su conducta con atención, pero no elimina la mentira que Josué les acaba de reprochar.

La confesión de conocer el poder y el mandato de Jehová tampoco permite describir por completo la fe individual de cada habitante. El versículo revela un conocimiento y un temor comunes, y los vincula con una decisión concreta. La misericordia que recibirán será real en la conservación de sus vidas; el texto no exige completar la escena con declaraciones espirituales que no registra.

Exégesis del pasaje

La construcción הֻגֵּד הֻגַּד —*hugged huggad*— intensifica la afirmación de que les fue informado. La NTBT recoge esa fuerza con «se les informó con toda claridad». No equivale a afirmar que hubieran recibido personalmente una nueva revelación divina.

La última frase, «por eso hicimos esto», une causa y acción: el temor por la vida motivó la estrategia. Es una explicación de los personajes, no una sentencia del narrador que declare recto todo lo que hicieron.

25 Y ahora, aquí estamos en tu mano. Haz con nosotros lo que sea bueno y recto a tus ojos».

Los gabaonitas se ponen a disposición de Josué

Descubierto el engaño, los enviados dejan su situación en manos de Josué y aceptan que él determine cómo proceder.

Explicación del versículo

«Aquí estamos» marca un cambio respecto de la primera entrevista. Ya no sostienen su posición mediante equipaje preparado ni una procedencia falsa. Reconocen que su plan ha sido descubierto y que no controlan el desenlace de la negociación.

«En tu mano» expresa estar bajo la autoridad y a disposición de otro. No describe que Josué los tenga físicamente sujetos con una mano. La expresión presenta su vulnerabilidad y el reconocimiento de que él puede determinar las condiciones que deberán afrontar.

La petición de hacer lo «bueno y recto» apela a un juicio favorable y justo desde la posición de Josué. El contexto inmediato ya ha fijado un límite importante a su actuación: Israel les ha jurado conservar la vida. Por eso entregar la decisión a Josué no significa que el juramento haya desaparecido o que cualquier medida posible sea igualmente correcta.

El versículo no transmite una propuesta detallada de trabajo por parte de los gabaonitas. Ellos aceptan someterse a la decisión; la función de leñadores y aguadores ha sido anunciada por los dirigentes y por Josué. La narración se dirige ahora a mostrar que se ejecuta esa disposición y se respeta la vida prometida.

Hay una diferencia significativa entre la primera y la segunda declaración de servicio. En 9:8 se presentaban como siervos dentro de una historia fabricada; ahora su ofrecimiento aparece después de reconocer su temor y sus acciones. El relato no declara resueltas todas sus disposiciones interiores, pero sí muestra que la relación se establece sobre una verdad que ya ha salido a la luz.

Exégesis del pasaje

La expresión הִנְנוּ בְיָדֶךָ —*hinenu veyadekha*— significa «aquí estamos en tu mano». La imagen de la mano se relaciona con poder y control en esta conversación.

La repetición del verbo «hacer» al final refuerza la aceptación de la resolución: lo que Josué juzgue bueno y recto hacer, que lo haga. Esta entrega no constituye una nueva promesa divina ni convierte a Josué en una autoridad ajena al mandato de Jehová.

26 Así hizo con ellos: los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

Josué hace efectiva la protección prometida

La solución no queda en palabras: Josué libra a los gabaonitas de ser muertos por Israel. El pueblo conserva el juramento de vida aun después del engaño.

Explicación del versículo

«Así hizo con ellos» recoge la decisión que se ha desarrollado desde la protesta de la congregación. El narrador presenta su cumplimiento, no una nueva fase de negociación. Josué actúa de acuerdo con la resolución de dejarlos vivir y mantenerlos bajo servicio.

La frase «los libró de la mano de los hijos de Israel» muestra de dónde provenía el peligro inmediato. La protección ahora debía ser efectiva frente al mismo pueblo cuyos dirigentes habían jurado. Mantener la palabra requería gobernar la respuesta de Israel, no solo explicar a los gabaonitas que un pacto seguía existiendo.

«Y no los mataron» confirma de forma directa el resultado. Esa afirmación impide reducir el juramento a una formalidad que la indignación pudiera dejar sin efecto. Las ciudades y las personas alcanzadas por el acuerdo permanecen con vida.

El contraste entre dos usos de la mano ilumina el desenlace. En 9:25 los enviados dijeron estar en la mano de Josué; ahora él los libra de la mano de Israel. La autoridad a la que se someten actúa para impedir la destrucción, aunque también imponga consecuencias por el engaño.

La preservación no reescribe el inicio del episodio. Israel había omitido la consulta y Gabaón había mentido. El relato muestra cómo actuar responsablemente dentro de las consecuencias de esas faltas: decir la verdad acerca de lo ocurrido, sostener la obligación de vida y hacer efectiva la protección.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּצֵּל —*vayyatstsel*— expresa «libró» o «rescató». Aquí su objeto y su complemento precisan el sentido: Josué libra a los gabaonitas del poder de los israelitas que podían matarlos. No describe por sí solo la salvación eterna de cada miembro de la comunidad.

La última negación confirma el efecto de la liberación. El versículo no narra una batalla interna entre Josué y su pueblo; señala la contención efectiva de la violencia.

Aplicación: haz efectiva tu promesa de protección

Una promesa de protección debe traducirse en una conducta que cuide realmente a la persona comprometida. El Señor Jesucristo enseña a ejercer autoridad sirviendo y rechaza el dominio que busca engrandecerse a costa de otros (Marcos 10:42–45). Esa enseñanza orienta tu responsabilidad presente; no convierte las condiciones de servidumbre de esta historia en un modelo para imponerlas hoy.

---

27 Aquel día Josué los destinó a ser leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, en el lugar que él eligiera; así permanecen hasta el día de hoy.

El servicio queda vinculado a la congregación y al altar

El capítulo termina con una comunidad preservada que sirve a Israel y al culto de Jehová. La decisión continúa teniendo efectos cuando el narrador cuenta la historia.

Explicación del versículo

«Aquel día» sitúa la disposición en el desenlace del conflicto. Josué asigna a los gabaonitas las tareas anunciadas: cortar leña y sacar agua. La resolución reúne lo que el capítulo había desarrollado por separado: conservar la vida, responder al engaño y determinar una relación estable con Israel.

Los destinatarios del servicio son la congregación y el altar de Jehová. Así se precisan las referencias anteriores a toda la comunidad y a la casa de Dios. El abastecimiento material sostiene la vida del pueblo y sus sacrificios, sin convertir a quienes lo realizan en sacerdotes ni alterar las responsabilidades propias del culto.

«En el lugar que él eligiera» somete el lugar del culto a la elección de Jehová. La expresión se relaciona con Deuteronomio 12:5–7, donde Israel debe buscar el lugar escogido para poner allí su nombre. El versículo no identifica aquí cada ubicación futura del santuario ni permite anticipar la construcción del templo como si ya hubiera ocurrido.

«Hasta el día de hoy» es una observación desde el tiempo en que se narra. Afirma la continuidad del servicio conocido por el narrador; no fija por sí sola un año de redacción ni significa que ese sistema siga vigente para el lector actual.

El capítulo no termina con una victoria militar sobre Gabaón, sino con una protección costosa para Israel y una vida preservada bajo obligaciones para los gabaonitas. La noticia de esa paz provocará la coalición del

capítulo siguiente. De ese modo, una decisión mal consultada entra en el desarrollo posterior de la historia sin dejar de ser examinada como tal.

Exégesis del pasaje

La frase sobre el altar hace específico el ámbito religioso del trabajo, mientras «para la congregación» mantiene su dimensión comunitaria. No hay que elegir un destinatario excluyendo al otro: el texto menciona ambos.

El servicio y la preservación pertenecen al desenlace histórico del pacto. La expresión de continuidad informa de sus consecuencias, sin presentar el trabajo como un medio por el que los gabaonitas hubieran comprado la gracia de Dios.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia mediante la fe de las obras que Dios prepara para su pueblo. Al leer esta historia desde Jesucristo, conserva esa distinción: las tareas del santuario no son un precio de salvación. La esperanza del lector descansa en el Salvador, y el servicio cristiano responde a su gracia.

Capítulo 10

Cinco reyes atacan a Gabaón

---

1 Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado Hai y la había consagrado por
completo a la destrucción —como había hecho a Jericó y a su rey, así había hecho a Hai y a su rey—, y
que los habitantes de Gabaón habían hecho paz con Israel y estaban en medio de ellos,

La paz con Gabaón cambia la situación de los reyes vecinos

Adonisedec recibe noticias de las victorias de Israel y del pacto con Gabaón. Esa combinación provoca la coalición que atacará a la ciudad protegida.

Explicación del versículo

La frase reúne dos noticias que deben leerse juntas. Hai ha sufrido la suerte de Jericó, y Gabaón ha hecho paz con Israel. El avance israelita no solo ha destruido ciudades enemigas; también ha establecido una relación duradera con una comunidad importante de la región. Para el rey de Jerusalén, el panorama ha cambiado en ambos sentidos.

El recuerdo de los reyes de Jericó y Hai pone en primer plano el peligro para otros gobernantes. Lo sucedido no queda limitado a murallas o posesiones: sus dirigentes también han sido alcanzados. El miedo que se explicará en 10:2 tiene así antecedentes concretos en la historia.

Adonisedec es presentado como rey de Jerusalén. Su nombre y su cargo lo identifican en esta coalición, pero no lo convierten en el mismo personaje que Melquisedec ni permiten atribuirle por semejanza de nombres un sacerdocio que el pasaje no menciona. Aquí actúa como un gobernante que busca apoyo militar.

La afirmación de que los gabaonitas «estaban en medio de ellos» retoma el desenlace del capítulo anterior. Ya no se trata de unos visitantes desconocidos: se conoce que viven en la tierra y han quedado vinculados a Israel. El pacto que nació sin consulta ahora tiene consecuencias públicas que otros reyes reconocen.

La oración quedará completada por el temor y la convocatoria posteriores. La narración no introduce una guerra desconectada del episodio de Gabaón: muestra cómo la paz de una ciudad con Israel se convierte en motivo de ataque por parte de sus vecinos.

Exégesis del pasaje

El verbo de consagrar a la destrucción resume el juicio ejecutado sobre Hai; no significa simplemente ocupar una ciudad sin afectar a sus habitantes. Su marco ya se desarrolló en Josué 8 y en las instrucciones de Deuteronomio.

Los dos «que» de la noticia enlazan la caída de Hai y la paz de Gabaón. Mantener esa estructura ayuda a entender por qué la coalición no marchará primero contra el campamento de Israel, sino contra Gabaón.

---

2 tuvieron mucho temor, porque Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, y era mayor que Hai; además, todos sus hombres eran valientes.

Gabaón era un aliado importante, no una ciudad insignificante

El temor de los reyes aumenta porque Gabaón es grande y cuenta con hombres valientes. Su decisión de pactar tiene un peso que supera el de una pequeña población indefensa.

Explicación del versículo

La descripción explica la intensidad del miedo. Si una ciudad de importancia semejante a las reales ha buscado paz, los demás gobernantes no pueden tratar su decisión como un detalle marginal. La comparación informa de su relevancia en el entorno donde se forma la coalición.

«Como una de las ciudades reales» es una comparación de categoría, no la presentación de un rey de Gabaón cuyo nombre se hubiera omitido. En el capítulo anterior hablaron ancianos y enviados en nombre de la comunidad. El texto permite reconocer su importancia sin imponer una estructura política que no describe.

La comparación con Hai conecta la valoración de Gabaón con una ciudad que el lector acaba de conocer. Gabaón era mayor, y sus hombres eran valientes. Su disposición a pactar no se explica aquí por falta absoluta de recursos para combatir; el miedo a lo que Jehová había mandado y hecho fue el motivo que sus enviados confesaron en Josué 9:24.

Este dato modifica la lectura del engaño anterior. Los gabaonitas no fueron una multitud sin capacidad de actuar: escogieron una estrategia para sobrevivir. Ahora esa misma decisión los expone al ataque de reyes que ven su paz con Israel como una amenaza. La protección prometida tendrá que pasar de las palabras a una respuesta concreta.

Exégesis del pasaje

El plural «tuvieron mucho temor» amplía el efecto de las noticias más allá del rey nombrado al comienzo. El relato no enumera todavía todas las personas incluidas en ese temor; a continuación mostrará la convocatoria de otros reyes.

La expresión «todos sus hombres eran valientes» caracteriza la fuerza de la ciudad dentro de la comparación. No proporciona un censo militar ni exige pensar que cada habitante, incluidos niños y ancianos, ejercía como combatiente.

---

3 Adonisedec, rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón:

Cuatro reyes reciben la convocatoria de Jerusalén

Adonisedec busca aliados en Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. La lista identifica a los gobernantes que pasarán de convocados a atacantes y después a derrotados.

Explicación del versículo

El temor de los reyes se traduce en una iniciativa diplomática. Adonisedec envía un mensaje a otros cuatro gobernantes, cada uno identificado por su ciudad. La narración muestra cómo una preocupación compartida se organiza en una coalición concreta.

Los nombres Hoham, Piream, Jafía y Debir tienen aquí la función de identificar responsables. No se conservan en este versículo biografías que permitan explicar la educación, el carácter personal o las dinastías de cada uno. Lo importante para el argumento es que gobiernan las ciudades que unirán sus ejércitos contra Gabaón.

Debir es aquí el nombre del rey de Eglón. Más adelante, en Josué 10:38–39, Debir será el nombre de una ciudad atacada. La relación entre nombre y cargo permite distinguir ambos usos sin convertir a la persona y al lugar en la misma entidad.

La enumeración se repetirá cuando los cinco reyes sean sacados de la cueva de Maceda. Esa correspondencia dará unidad al episodio: los que ahora se convocan con autoridad acabarán compareciendo ante Josué. La lista no es un relleno antes de la batalla, sino una identificación que el desenlace volverá significativa.

Exégesis del pasaje

El verbo «envió» introduce el mensaje cuyo contenido aparece en 10:4. Este versículo da sus destinatarios; el siguiente explica qué ayuda solicita. Leerlos juntos conserva la relación entre la lista y su propósito.

Adonisedec cuenta como el quinto rey junto con los cuatro convocados. El total no incluye un gobernante adicional de Gabaón; es la ciudad contra la que se dirige la operación.

Relaciones bíblicas

Josué 10:23 repetirá las mismas cinco ciudades al presentar a los reyes capturados. El contraste entre convocatoria y comparecencia subraya el cambio que la batalla produce en su posición.

---

4 «Suban a mí y ayúdenme, y ataquemos a Gabaón, porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel».

La coalición pretende castigar la paz de Gabaón con Israel

Adonisedec pide ayuda para atacar a Gabaón precisamente porque ha hecho paz con Josué y su pueblo.

Explicación del versículo

La orden «suban a mí» convoca a los otros reyes a reunirse con Adonisedec para una acción compartida. «Ayúdenme» muestra que no se considera suficiente para actuar solo. El poder de la coalición dependerá de sumar gobernantes y fuerzas.

El objetivo anunciado es Gabaón. La causa se expresa sin ambigüedad: ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. La decisión de la ciudad es tratada como motivo de guerra por los vecinos, aunque ella haya buscado precisamente evitar la destrucción.

El versículo no indica que los gabaonitas hubieran iniciado un ataque contra esos reyes. La iniciativa militar procede de la coalición que quiere golpearlos por su nueva relación con Israel. Así, quienes habían conseguido protección mediante un pacto se encuentran pronto ante una amenaza que requiere esa protección.

La convocatoria prepara una prueba práctica para Josué. Mantener vivos a los gabaonitas no consistirá solo en contener a israelitas indignados por el engaño. La ciudad pedirá ayuda contra fuerzas externas, y Josué tendrá que responder a una comunidad cuya situación conoce ahora con claridad.

La escena enlaza política y compromiso: una decisión tomada en Gilgal transforma las relaciones entre ciudades. El relato no presenta las consecuencias como asuntos abstractos; las llevará hasta una marcha nocturna y una batalla. La palabra dada empieza a exigir esfuerzo y riesgo.

Exégesis del pasaje

La frase «porque ha hecho paz» proporciona el motivo explícito del ataque. No es necesario completar la escena con un ultimátum anterior, una ruptura de tratados específicos o un mapa de intereses comerciales que el texto no relata.

«Josué» y «los hijos de Israel» aparecen juntos en la explicación de los reyes, como ya ocurría en la solicitud de pacto. Reconocen que no es una amistad privada del dirigente con unos viajeros, sino una relación con el pueblo.

---

5 Se reunieron y subieron los cinco reyes de los amorreos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, ellos y todos sus ejércitos. Acamparon contra Gabaón y combatieron contra ella.

La alianza de los cinco reyes se convierte en un ataque real

Los gobernantes reúnen sus ejércitos, acampan contra Gabaón y combaten. La amenaza que motivará la petición de ayuda ya está en marcha.

Explicación del versículo

La convocatoria del rey de Jerusalén recibe respuesta. Los otros reyes no se limitan a expresar apoyo: se reúnen y suben con sus fuerzas. La repetición de las cinco ciudades confirma quiénes integran esta operación concreta.

«Ellos y todos sus ejércitos» distingue a los gobernantes de las tropas que los acompañan y muestra la amplitud de la amenaza. El relato no ofrece una cifra de combatientes, pero sí presenta la acumulación de recursos de cinco reinos frente a una ciudad. Gabaón se enfrenta a una coalición, no a una disputa personal con Adonisedec.

Acampar contra la ciudad indica que la operación tiene una base militar sostenida; combatir contra ella convierte la intención en hostilidad efectiva. La secuencia prepara la urgencia de los mensajeros: cuando pidan ayuda a Josué, no estarán buscando una garantía para un peligro meramente hipotético.

La denominación «reyes de los amorreos» agrupa a los aliados en el marco de los pueblos de la tierra. El capítulo no pretende dar una clasificación independiente de cada familia o habitante de sus ciudades. Su interés es mostrar una resistencia organizada a la nueva relación de Gabaón con Israel.

La iniciativa de estos reyes terminará abriendo una campaña mucho más amplia. Lo que comienza como un ataque a Gabaón llevará a la derrota de sus ejércitos y a acciones contra varias ciudades del sur. La narración presenta ese desarrollo paso a paso, manteniendo la petición de auxilio como enlace con la marcha de Josué.

Exégesis del pasaje

Los verbos encadenados —reunirse, subir, acampar y combatir— marcan la ejecución de lo pedido en 10:4. No hay un salto directo desde la noticia hasta la victoria de Israel: primero se establece el peligro al que debe responder.

Las mismas cinco ciudades reaparecerán al identificar a los reyes capturados. La repetición sirve a la continuidad del relato y permite seguir a los participantes sin inventar datos biográficos adicionales.

Josué acude en ayuda de Gabaón

[6] Los hombres de Gabaón enviaron a decir a Josué, al campamento en Gilgal: «No retires tus manos de tus siervos. Sube pronto a nosotros, sálvanos y ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en la región montañosa se han reunido contra nosotros».

Los gabaonitas piden que la protección se haga efectiva

Amenazados por la coalición, los habitantes de Gabaón recurren a Josué y piden auxilio urgente. Su condición de siervos se convierte en una apelación a la responsabilidad de quien les prometió vida.

Explicación del versículo

Los mensajeros encuentran a Josué en el campamento de Gilgal, el mismo ámbito de la negociación anterior. Ahora la petición cambia. Ya no necesitan ocultar su ciudad ni mostrar provisiones gastadas; su identidad es conocida y explican abiertamente quién los amenaza.

«No retires tus manos de tus siervos» pide que Josué no los abandone. La imagen de las manos relaciona la protección prometida con la ayuda práctica. Los gabaonitas reconocen su subordinación y apelan a esa relación para recibir socorro frente a los reyes reunidos.

Los imperativos se acumulan: sube pronto, sálvanos, ayúdanos. La urgencia corresponde al ataque que ya está ocurriendo. «Sálvanos» significa aquí librar a la ciudad de un peligro militar inmediato; no es una declaración completa sobre la salvación del pecado ni una identificación de Josué con el Salvador definitivo.

El motivo que ofrecen es la coalición de los reyes de la montaña contra ellos. Su petición se apoya en la situación que el narrador acaba de describir. A diferencia del capítulo anterior, no hay aquí una discrepancia entre el informe dado a Josué y la realidad que el lector conoce.

La respuesta favorable de Josué mostrará que mantener la palabra exige más que abstenerse de matar. La vida prometida se encuentra amenazada por otros, y la protección se hará efectiva mediante una marcha y un combate. El relato no transcribe todas las cláusulas del pacto, pero sí presenta la ayuda como continuación de esa relación.

Exégesis del pasaje

El hebreo אַל תֶּרֶף יָדֶיךָ —*'al teref yadekha*— comunica la idea de no aflojar o retirar las manos. En esta petición significa no dejar de prestar apoyo.

«Todos los reyes» aparece dentro del mensaje de los gabaonitas y se concreta narrativamente en la coalición descrita. No obliga a añadir participantes que la lista de cinco no menciona.

Aplicación: responde con fidelidad a quien pide ayuda

Cuando alguien bajo tu responsabilidad necesita ayuda, la fidelidad se expresa en una respuesta concreta y proporcionada. Para acudir tú mismo a Dios en la necesidad, Jesucristo es el gran sumo sacerdote que permite acercarse con confianza al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). La conexión está en la confianza para pedir socorro, sin confundir a Josué con la plenitud de la obra del Hijo de Dios.

[7] Josué subió de Gilgal, él y todos los hombres de guerra con él, y todos los guerreros valientes.

Josué responde movilizando a sus combatientes

La petición de Gabaón recibe una respuesta efectiva. Josué sale de Gilgal con las fuerzas de guerra y los guerreros valientes para enfrentar a la coalición.

Explicación del versículo

El versículo transforma el pedido de ayuda en una acción de Josué. El narrador no describe una nueva negociación sobre ventajas para Israel ni una exigencia de pago adicional a Gabaón. La ayuda se pone en marcha dentro de la relación ya establecida.

«Subió de Gilgal» expresa el movimiento hacia el ámbito de Gabaón. La dirección corresponde a la acción que los mensajeros le solicitaron. La narración dará después una precisión importante sobre el esfuerzo del desplazamiento: Josué marchó durante toda la noche.

La mención de los hombres de guerra y de los guerreros valientes muestra que se moviliza una fuerza apta para combatir. «Todo Israel» en los resúmenes de la campaña debe entenderse atendiendo a ese contexto militar, sin imaginar que cada niño o cada persona del campamento participó como soldado en la marcha.

La respuesta pone a los dirigentes ante el costo de su palabra. El pacto había sido hecho sin consultar a Jehová, pero la responsabilidad de proteger a los gabaonitas no se abandona cuando aparece un riesgo mayor. A continuación, la palabra de Jehová dirigirá a Josué frente a este combate.

La acción humana y la promesa divina se presentarán unidas en la secuencia. Josué moviliza sus fuerzas; Jehová anuncia que entregará a los enemigos. El relato no invita a elegir entre esfuerzo responsable y confianza en Dios: mostrará a Israel marchando y peleando bajo una victoria atribuida a Jehová.

Exégesis del pasaje

La frase final puede destacar a los guerreros valientes dentro del conjunto movilizado. El versículo no aporta dos cifras que deban sumarse ni divide aquí las tropas en unidades con tareas independientes.

El sujeto principal sigue siendo Josué, acompañado por los combatientes. Su salida cumple la petición de «subir», y el siguiente mensaje de Jehová afrontará el temor ante la fuerza de los adversarios.

---

8 El SEÑOR dijo a Josué: «No les temas, porque los he entregado en tu mano; ninguno de ellos podrá hacerte frente».

Jehová da a Josué una razón para no temer

La seguridad de la victoria se funda en la palabra de Jehová. La fuerza de la coalición es real, pero no determina el resultado que Dios ha anunciado.

Explicación del versículo

«No les temas» responde a la magnitud del enemigo que viene reuniéndose desde el comienzo del capítulo. El mandato no niega que existan cinco reyes y sus ejércitos. Da a Josué un fundamento para enfrentarlos: Jehová los ha entregado en su mano.

La imagen de entregar «en tu mano» expresa que los adversarios quedarán bajo el poder de Josué en esta batalla. La promesa se formula antes de que el relato describa la derrota. Su certeza procede del que habla, no de un cálculo ya comprobado del número de soldados.

«Ninguno de ellos podrá hacerte frente» retoma el lenguaje del encargo inicial de Josué 1:5–9. El dirigente vuelve a recibir ánimo dentro de su misión particular de conducir a Israel a la tierra. La palabra de Dios sostiene la continuidad del encargo aun después del error narrado en el pacto de Gabaón.

El mensaje no declara correcta la omisión de consulta del capítulo anterior. Jehová puede dirigir a Josué en el conflicto presente sin transformar retrospectivamente aquella falta en obediencia. La historia permite reconocer corrección, consecuencias y ayuda divina sin confundirlas.

La promesa tampoco elimina la marcha nocturna, el combate ni la persecución. Los versículos siguientes narran esos esfuerzos y la intervención de Dios. La certeza dada a Josué lo impulsa a actuar; no lo invita a permanecer inmóvil esperando que la coalición desaparezca por sí sola.

Exégesis del pasaje

La forma נְתַתִּים —*netattim*— expresa «los he entregado». En el discurso de Jehová presenta como decidida la entrega que la narración mostrará en la batalla. No significa que todo el combate ya hubiera terminado antes de la marcha.

El alcance de «ninguno de ellos» corresponde a los enemigos de esta promesa y al encargo de Josué. No es una garantía general de que cualquier proyecto del lector vencerá toda oposición.

Aplicación: persevera confiando en lo que Cristo promete

La valentía cristiana se apoya en lo que el Señor realmente promete. Jesús asegura su victoria y su presencia en medio de la aflicción, sin prometer una vida libre de ella (Juan 16:33). Confía en Jesucristo para obedecer y perseverar, y distingue esa esperanza de una garantía de éxito para cada deseo personal.

---

9 Josué llegó de repente contra ellos, después de haber subido toda la noche desde Gilgal.

La marcha nocturna permite una llegada inesperada

Josué llega de repente contra los aliados después de subir desde Gilgal durante toda la noche. El relato une la rapidez de la respuesta con el esfuerzo de quienes acudieron en ayuda de Gabaón.

Explicación del versículo

La sorpresa se produce desde la perspectiva de los enemigos. Para Israel ha habido una marcha prolongada; para la coalición, la llegada de Josué ocurre de repente. Las dos afirmaciones no compiten entre sí: el movimiento que ocupó la noche se traduce en una irrupción que el adversario no esperaba de ese modo.

El versículo da una medida de tiempo, «toda la noche», pero no especifica la hora de salida ni el número exacto de kilómetros recorridos. Su interés está en la intensidad y continuidad de la marcha, que responde al pedido de auxilio urgente de Gabaón.

La promesa de victoria del versículo anterior no ha eliminado la necesidad de actuar. Josué moviliza a los combatientes, recorre el camino y se presenta contra la coalición. La confianza en la palabra de Jehová se expresa en una acción comprometida con la responsabilidad asumida.

La secuencia también hace visible el costo de proteger a los gabaonitas. Se había conservado su vida frente a la indignación de Israel; ahora las fuerzas israelitas emplean una noche de esfuerzo para socorrerlos. El pacto continúa produciendo consecuencias más allá de la entrevista donde fue establecido.

La explicación de la victoria no terminará en la sorpresa militar. El siguiente versículo atribuye a Jehová la confusión del enemigo, y el posterior describe el granizo. La estrategia de Josué ocupa un lugar real dentro del relato, pero no sustituye la acción de Dios que el narrador quiere destacar.

Exégesis del pasaje

El adverbio פִּתְאֹם —*pit’om*— significa «de repente». Define el carácter inesperado de la llegada para quienes reciben el ataque, no la ausencia de preparación entre los israelitas.

«Después de haber subido» permite comprender la relación entre la marcha y la llegada. El texto no exige imaginar una segunda subida nocturna distinta de la movilización que acaba de narrarse.

---

10 El SEÑOR los llenó de confusión delante de Israel, les infligió una gran derrota en Gabaón, los persiguió por el camino de la subida de Bet-horón y los hirió hasta Azeca y hasta Maceda.

Jehová desorganiza a la coalición y la derrota se extiende

La batalla cambia de un enfrentamiento en Gabaón a una persecución. El narrador atribuye el quebranto del enemigo a Jehová, mientras Israel participa en el combate.

Explicación del versículo

El primer hecho destacado es la confusión que Jehová produce delante de Israel. La coalición que había reunido a cinco reyes pierde su capacidad de sostener el ataque de manera organizada. El relato no describe por dentro cada reacción de los soldados; presenta el efecto general que permite la derrota.

Gabaón es el punto de la gran derrota inicial. A partir de allí, el escenario se desplaza por el camino de Bet-horón hacia Azeca y Maceda. La enumeración muestra que el combate no queda encerrado junto a la ciudad defendida: la retirada enemiga se convierte en una persecución extendida.

La subida de Bet-horón identifica un tramo del camino. El versículo siguiente hablará de la bajada, al seguir el movimiento de quienes huyen. Ambas descripciones forman parte del recorrido; no es necesario construir un itinerario con posiciones de cada ejército que el relato no proporciona.

La atribución a Jehová enlaza esta victoria con la promesa de 10:8. Los hombres que marcharon de noche combaten realmente, pero el resultado no se presenta como una prueba de autosuficiencia militar. La coalición no ha podido hacer frente al avance sostenido por Dios.

El lenguaje recuerda Deuteronomio 7:23–24, donde Jehová promete confundir a las naciones y entregar a sus reyes. La relación entre promesa y acontecimiento da al episodio su marco dentro de la conquista. Su sentido procede de esa misión histórica específica, no de convertir a cualquier adversario personal del lector en enemigo de Dios.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיְהֻמֵּם —*vayhummem*— expresa que los llenó de confusión o los desbarató. Jehová aparece como sujeto explícito al comienzo y la derrota se narra bajo su acción. En 10:11 se distinguirá con claridad lo hecho por el granizo de las muertes causadas por la espada de Israel.

Las referencias geográficas indican el alcance del movimiento hasta Azeca y Maceda, sin afirmar que en este mismo versículo se hayan tomado ya todas sus ciudades.

Relaciones bíblicas

Éxodo 14:24–25 también atribuye a Jehová la confusión de un ejército y expresa que él pelea por Israel. La conexión está en la acción liberadora de Dios frente a una fuerza organizada, aunque las circunstancias de las dos batallas sean diferentes.

---

11 Mientras huían delante de Israel, por la bajada de Bet-horón, el SEÑOR arrojó sobre ellos grandes piedras desde el cielo hasta Azeca, y murieron. Fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

El granizo muestra una intervención que supera a la espada de Israel

Mientras los aliados huyen, Jehová los golpea con grandes piedras de granizo. El narrador destaca que esa acción causa más muertes que el combate de los israelitas.

Explicación del versículo

La huida se sitúa en la bajada de Bet-horón y se extiende hacia Azeca. Los enemigos han dejado de cercar Gabaón y buscan escapar del avance israelita. El peligro cambia de dirección, pero el relato no presenta su caída como resultado exclusivo de ser alcanzados por los soldados.

Al principio se habla de grandes piedras arrojadas desde el cielo; la segunda parte las identifica como piedras de granizo. Esa precisión interna permite entender el fenómeno descrito sin sustituirlo por meteoritos u otra clase de objeto que el versículo no menciona.

La comparación entre las muertes por granizo y por espada tiene una función central. Israel ha peleado, pero una intervención que no depende de su fuerza causa un quebranto mayor. Así, la victoria prometida se atribuye a Jehová de una forma que rebasa la capacidad de los combatientes.

La escena es un juicio con muertes reales, no una imagen que pueda reducirse únicamente a dificultades interiores. Dentro del libro se relaciona con el mandato y la promesa de la conquista. Esa responsabilidad histórica no se entrega a los lectores para que llamen juicio divino a la violencia que quieran ejercer contra otros.

El granizo recuerda las obras de Jehová en Egipto, donde también se manifestó su dominio sobre lo que ocurre desde el cielo. Éxodo 9:22–26 presenta una circunstancia distinta, pero ayuda a reconocer el tema común: la creación no está fuera del gobierno de Dios y puede servir a su juicio.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּאַבְנֵי הַבָּרָד —*be’avne habbarad*— significa «por las piedras del granizo». El complemento «del granizo» aclara la naturaleza de las grandes piedras mencionadas previamente.

La comparación «más … que» distingue dos medios de la derrota sin ofrecer un total de muertos ni un porcentaje. La narración atribuye el granizo a Jehová y conserva a Israel como sujeto de las muertes por espada.

Aplicación: obedece la misión que Jesucristo te confió

La confianza en el poder de Dios debe ir unida a la obediencia a la misión que él ha dado. Jesucristo manda a sus discípulos hacer discípulos y enseñar lo que él ordenó (Mateo 28:18–20). Reconocer al Señor como juez no te autoriza a tomar para ti la función de ejecutar este juicio de la conquista.

El SEÑOR prolonga el día de la batalla

---

12 Entonces Josué habló al SEÑOR, el día en que el SEÑOR entregó a los amorreos delante de los hijos de Israel, y dijo ante los ojos de Israel:
«Sol, detente en Gabaón;
y tú, luna, en el valle de Ajalón».

Josué habla a Jehová delante de Israel

La petición sobre el sol y la luna se pronuncia dentro de una oración a Jehová. El relato dirige la atención al Dios que escucha, no a un poder independiente de Josué sobre los astros.

Explicación del versículo

«Entonces Josué habló al SEÑOR» establece el marco de lo que sigue. Aunque las palabras se dirijan al sol y a la luna, el narrador presenta la intervención como una petición elevada al Dios de Israel. El versículo 14 confirmará esa lectura al decir que Jehová atendió la voz de un hombre.

La oración se sitúa en el día de la entrega de los amorreos delante de Israel. La victoria ya se ha venido describiendo mediante la confusión, la persecución y el granizo; ahora el relato destaca otra intervención excepcional en el curso de la batalla. No se trata de una afirmación aislada sobre la capacidad humana para controlar el cielo.

Gabaón y el valle de Ajalón proporcionan referencias visibles para las palabras acerca del sol y la luna. Su mención ubica la petición en el escenario de la campaña. No da por sí sola los datos necesarios para fijar una hora exacta, una fecha del calendario o un cálculo astronómico completo.

Los dos miembros de la declaración se corresponden: sol en Gabaón, luna en el valle. Ese paralelismo da fuerza a la petición y anticipa la respuesta del versículo siguiente. Reconocer la forma poética no exige vaciar el relato de acontecimiento: la narración afirma que Jehová actuó de manera extraordinaria.

«Ante los ojos de Israel» destaca su carácter público. La relación entre la petición de Josué y la acción de Dios es presentada delante del pueblo, no como una experiencia privada que los demás debieran aceptar sin relación con lo sucedido. La explicación final será que Jehová peleaba por Israel.

Exégesis del pasaje

El imperativo דוֹם —*dom*— puede expresar quedar quieto o guardar silencio. En este pasaje, el contexto del sol que no se apresura a ponerse precisa el sentido de la petición; la NTBT lo traduce «detente». No se trata de derivar una doctrina de todas las acepciones posibles del verbo.

La frase relativa a la luna omite un verbo explícito y se entiende en paralelo con la primera. La brevedad de ambos miembros ayuda a reconocer la forma del dicho citado dentro de la narración.

Relaciones bíblicas

Habacuc 3:11–13 presenta al sol y a la luna detenidos dentro de una descripción del Señor que sale a salvar a su pueblo. La relación es una imagen bíblica del dominio de Dios y de su acción salvadora; no obliga a identificar todos los detalles de ambos pasajes.

---

13 El sol se detuvo y la luna permaneció quieta, hasta que la nación se vengó de sus enemigos.
¿No está escrito esto en el libro de Jaser?
El sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ponerse durante casi un día entero.

El relato afirma una prolongación extraordinaria del día

El sol y la luna permanecen quietos mientras Israel completa la derrota de sus enemigos. La referencia al libro de Jaser vincula la narración con una memoria escrita del acontecimiento.

Explicación del versículo

La respuesta corresponde a las dos partes de la petición: el sol se detiene y la luna permanece quieta. El efecto se relaciona expresamente con el desenlace militar, «hasta que la nación se vengó de sus enemigos». El día excepcional sirve al desarrollo de una batalla que el narrador presenta como combate de Jehová por Israel.

«La nación» se refiere aquí a Israel. La venganza pertenece al contexto de esa guerra y al juicio que el libro atribuye a Dios; no constituye una autorización para resolver agravios personales mediante violencia. El sentido se establece desde la misión histórica que se está narrando.

La pregunta sobre el «libro de Jaser» señala un testimonio escrito conocido en el ámbito del relato. El mismo nombre aparece en 2 Samuel 1:17–18, al introducir la lamentación de David por Saúl y Jonatán. Esa relación muestra que la referencia no es exclusiva de esta batalla, pero no permite reconstruir todo el contenido de la obra a partir de las dos menciones.

Después de la referencia escrita, el narrador vuelve al efecto sobre el curso del día: el sol permanece en medio del cielo y tarda en ponerse durante casi un día entero. Esa explicación impide reducir las palabras anteriores a un modo de decir que Israel obtuvo una victoria ordinaria. El texto presenta una duración extraordinaria vinculada a la respuesta de Jehová.

El relato habla del sol y de su puesta según lo que se observa desde la tierra. No explica el mecanismo físico del prodigio. Respetar ese límite permite afirmar la intervención descrita sin inventar detenciones, velocidades, efectos planetarios o cálculos que el pasaje no proporciona. Tampoco ofrece una suma exacta de horas que autorice a convertirlo sin más en un día de cuarenta y ocho horas.

Exégesis del pasaje

El título hebreo סֵפֶר הַיָּשָׁר —*sefer hayyashar*— puede expresarse como «libro del recto» o «del justo»; la NTBT conserva «Jaser». Es el nombre de una obra citada en la narración, no una persona que participe en la batalla.

La expresión כְּיוֹם תָּמִים —*keyom tamim*— compara la demora con un día completo. La NTBT comunica una duración aproximada mediante «casi un día entero». La comparación no aporta un registro horario detallado.

Los verbos aplicados al sol y a la luna se explican mutuamente dentro del paralelismo y de la observación sobre la puesta del sol. Su función aquí es describir la prolongación extraordinaria, no formular un tratado acerca del movimiento habitual de los astros.

---

[14] No hubo un día como aquel, ni antes ni después, en que el SEÑOR atendiera la voz de un hombre, porque el SEÑOR peleaba por Israel.

La singularidad del día está en la respuesta del Dios que pelea

El narrador interpreta el acontecimiento: Jehová atendió la voz de Josué y peleó por Israel. La grandeza del día apunta a Dios, que escucha y actúa conforme a su propósito.

Explicación del versículo

«No hubo un día como aquel» destaca la excepcionalidad del episodio. La afirmación se precisa inmediatamente: Jehová atendió la voz de un hombre en el contexto de esta intervención durante la batalla. El centro del elogio no es que Josué haya descubierto una fórmula para disponer del cielo, sino que Dios se dignó escuchar su petición.

La última frase ofrece la explicación decisiva: «El SEÑOR peleaba por Israel». Es el mismo tema que reúne la confusión de los enemigos, el granizo y la prolongación del día. Los acontecimientos extraordinarios no aparecen como un espectáculo separado de la historia del pacto; sirven a la victoria que Dios había anunciado.

La singularidad no significa que Dios nunca hubiera escuchado antes a un ser humano ni que dejara de hacerlo después. La Escritura narra otras respuestas, como la oración de Isaías y la señal concedida a Ezequías en 2 Reyes 20:8–11. Aquí se destaca este día con su extraordinaria relación entre petición, intervención y batalla.

El verbo «atendiera» no presenta a Jehová como subordinado a Josué. El que había dado la promesa de victoria es también quien decide escuchar y actuar. La oración participa de su obra porque él la recibe; no invierte la relación entre el Señor y su siervo.

La fe que reconoce esta grandeza debe conservar su forma de dependencia. El episodio invita a admirar al Dios que escucha, no a exigir que cada petición personal produzca el mismo prodigio. La particularidad de aquel día pertenece al propio énfasis del narrador.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea לִשְׁמֹעַ יְהוָה בְּקוֹל אִישׁ —*lishmoaʿ YHWH beqol ʾish*— significa que Jehová escuchó o atendió la voz de un hombre. El contexto da a «escuchar» el sentido de responder favorablemente, no el de enterarse por primera vez de una necesidad.

El «porque» final conecta la respuesta con el combate de Jehová por su pueblo. La conclusión del narrador guía la interpretación de todo el episodio y limita una lectura centrada en el poder personal de Josué.

Aplicación: ora al Padre conforme a su voluntad

Puedes acercarte al Padre con confianza por medio de Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). Ora conforme a su voluntad, como enseña 1 Juan 5:14–15, y deja que su Palabra corrija lo que pides. La seguridad de ser escuchado en Cristo sostiene una confianza obediente; no convierte tus deseos en órdenes para Dios.

---

15 Josué y todo Israel con él regresaron al campamento en Gilgal.

Un resumen del regreso precede a los detalles de la campaña

El narrador menciona el retorno a Gilgal y luego vuelve a desarrollar la derrota de los reyes y las ciudades. La misma frase reaparecerá al concluir el capítulo.

Explicación del versículo

Gilgal continúa siendo el campamento de referencia de Josué e Israel. Desde allí habían salido en respuesta a la petición de Gabaón; el regreso cierra el movimiento en una frase breve que presenta al dirigente y al pueblo juntos.

La ubicación del versículo requiere leer lo que sigue. En 10:16–27 todavía se relata el hallazgo de los reyes en Maceda y su ejecución, y en 10:21 el campamento inmediato aparece en Maceda. Después vienen las acciones contra otras ciudades. El narrador no ofrece aquí una descripción de todos los desplazamientos entre esos lugares.

La misma declaración de regreso a Gilgal aparece en Josué 10:43, al final de la campaña. Una lectura contextual entiende este primer regreso como una conclusión resumida que se anticipa al desarrollo detallado posterior. Así se conserva el orden literario sin inventar viajes de ida y vuelta que el pasaje no cuenta.

La repetición también enlaza los resultados de la campaña con la base desde la que comenzó. La ayuda a Gabaón no constituye una separación de Josué respecto de Israel: el pueblo acompaña la marcha, la victoria y el retorno. «Todo Israel» resume la fuerza que participa en este relato militar.

Esta forma de narrar recuerda que la secuencia de versículos no siempre funciona como una lista de acciones nuevas sin recapitulaciones. Atender a los resúmenes y a la repetición permite comprender mejor la unidad del capítulo sin alterar su texto.

Exégesis del pasaje

La frase «Josué y todo Israel con él» sitúa al pueblo junto a su dirigente. Su alcance debe relacionarse con los combatientes mencionados en 10:7, no con un traslado militar de cada integrante del campamento.

La lectura como resumen anticipado se apoya en la comparación de 10:15, 10:21 y 10:43. Es una explicación del orden narrativo; el versículo no añade por sí mismo una indicación explícita sobre la hora del regreso ni sobre cuántos desplazamientos hubo.

Captura y juicio de los cinco reyes

---

16 Aquellos cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda.

Los reyes buscan refugio mientras sus ejércitos huyen

Los mismos gobernantes que se habían unido para atacar a Gabaón se esconden en una cueva de Maceda. Su retirada prepara la captura que deshará públicamente la coalición.

Explicación del versículo

La expresión «aquellos cinco reyes» devuelve al lector a los convocantes del ataque. No se introduce un grupo nuevo de dirigentes. Los hombres que reunieron ejércitos y sitiaron Gabaón se encuentran ahora separados de aquella posición de fuerza y buscan ocultarse.

Maceda ya había aparecido entre los lugares hasta los que llegó la derrota. La cueva se integra así en el espacio de la persecución. El relato pasa del resultado general de la batalla a un detalle decisivo acerca de los responsables de la coalición.

El refugio ofrece ocultamiento, pero también concentrará a los cinco reyes en un lugar cuya salida puede ser controlada. El desarrollo mostrará que lo que parecía protección se convierte en encierro. Esa inversión nace de los acontecimientos narrados; no requiere convertir la cueva en una alegoría de una condición espiritual secreta.

El versículo continúa los detalles de la batalla después del resumen de regreso a Gilgal. La situación de los reyes, las instrucciones de Josué y el campamento en Maceda serán explicados antes de que el capítulo concluya de nuevo con el retorno. Leer la unidad evita imaginar que la huida comenzó después de terminar toda la campaña.

Al final, la misma cueva recibirá sus cuerpos. La narración enlazará escondite, prisión y lugar de depósito de los muertos. El lector puede seguir esa progresión como parte del juicio sobre los reyes, sin añadir detalles sobre quién encontró la cueva o por qué todos la escogieron.

Exégesis del pasaje

Los verbos «huyeron» y «se escondieron» describen acciones consecutivas en el contexto de la derrota. El texto no afirma que hubieran sido capturados todavía; esa diferencia explica la importancia del informe siguiente.

El número cinco mantiene la identidad y la totalidad del grupo principal. Aunque algunos combatientes escaparán a ciudades fortificadas, estos cinco gobernantes serán localizados y no lograrán continuar su huida.

---

17 Se informó a Josué: «Los cinco reyes han sido encontrados escondidos en la cueva de Maceda».

El hallazgo llega a Josué como información para actuar

Un informe identifica el escondite de los cinco reyes. La noticia permite asegurar su custodia sin detener la persecución de las fuerzas que todavía huyen.

Explicación del versículo

El relato no deja la presencia de los reyes en la cueva como un dato conocido únicamente por el lector. La información llega a Josué y puede convertirse en una decisión de mando. Así se conecta el escondite con la respuesta que se ordenará en los versículos siguientes.

«Han sido encontrados» confirma la localización, aunque los reyes continúan escondidos. Ser hallados no equivale todavía a comparecer ante Josué. Primero se asegurará la entrada y se dispondrá una vigilancia; después serán sacados de la cueva.

El informe conserva los dos datos necesarios: quiénes están allí y dónde se encuentran. La repetición del número cinco y del nombre Maceda permite reconocer que se trata del grupo que encabezó la coalición, no de una noticia general sobre fugitivos desconocidos.

El momento exige atender más de un objetivo. Los jefes enemigos ya han sido localizados, pero otros combatientes aún se dirigen a sus ciudades. Josué resolverá esa tensión reteniendo a los reyes mientras el resto continúa la persecución. La secuencia muestra una decisión organizada dentro de la victoria que se atribuye a Jehová.

La noticia no incluye los nombres de quienes descubrieron el escondite. Su identidad no es necesaria para comprender la acción: la narración se concentra en el contenido del informe y en la respuesta del dirigente. La información útil entra en el curso de la batalla sin desplazar el tema del capítulo, la entrega de los enemigos por Jehová.

Exégesis del pasaje

La construcción «se informó a Josué» presenta la llegada de la noticia sin nombrar al mensajero. No es una fórmula que indique por sí misma revelación divina; el contenido es la localización de personas en una cueva.

«Escondidos» describe la condición en que fueron encontrados. La siguiente orden permitirá distinguir entre descubrir el refugio y convertirlo en un lugar vigilado de detención.

---

18 Josué dijo: «Hagan rodar grandes piedras hasta la entrada de la cueva y pongan hombres junto a ella para vigilarlos.

Josué asegura el escondite sin interrumpir toda la operación

La entrada de la cueva se cierra con piedras y queda bajo vigilancia. Los reyes permanecen retenidos mientras la persecución continúa.

Explicación del versículo

La orden combina una barrera material y una guardia humana. Las piedras dificultan la salida, y los hombres deben vigilar a quienes están dentro. La narración no presenta estos medios como alternativas: ambos forman parte de la custodia que Josué dispone.

El objetivo inmediato es mantener retenidos a los reyes. Todavía no se ordena su ejecución ni se describe el final de su juicio. Ese orden de acciones importa porque permitirá entender por qué, al regresar las fuerzas, Josué vuelve a mandar que se abra la entrada.

La medida evita que el hallazgo de los gobernantes detenga a todos los combatientes. Mientras una parte asegura la cueva, los demás pueden perseguir al enemigo antes de que llegue a ciudades fortificadas. El versículo siguiente explicará esa prioridad de forma expresa.

Las grandes piedras tendrán otra función al terminar el episodio. En Josué 10:27 se colocarán de nuevo a la entrada después de depositar los cuerpos. Aquí son un medio provisional de encierro; allí cerrarán el lugar que contiene a los reyes muertos. La repetición del objeto acompaña la transformación del refugio.

El relato muestra la intervención de Dios sin borrar estas decisiones prácticas. La victoria ha sido prometida y el granizo ha actuado más allá de la fuerza de Israel, pero Josué continúa dando órdenes concretas sobre custodia y movimiento. La confianza en Jehová no se representa como ausencia de organización.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea פִּי הַמְּעָרָה —*pi hammeʿarah*— significa literalmente «la boca de la cueva», es decir, su entrada. La imagen nombra una abertura física que puede cerrarse con piedras.

El pronombre de «vigilarlos» se refiere a los reyes, no a las piedras. Los hombres colocados junto a la cueva tienen una responsabilidad de custodia sobre los prisioneros que permanecen dentro.

19 Ustedes no se detengan; persigan a sus enemigos y atáquenlos por la retaguardia. No los dejen entrar en sus ciudades, porque el SEÑOR su Dios los ha entregado en sus manos».

La persecución continúa mientras los reyes quedan custodiados

Josué manda a los combatientes seguir tras el enemigo e impedir que se refugie en sus ciudades. La acción se apoya en la entrega que Jehová ha anunciado.

Explicación del versículo

«Ustedes no se detengan» distingue a los destinatarios de la orden de los hombres que vigilan la cueva. Asegurar a los reyes no significa dar por concluida la batalla. Las fuerzas que todavía huyen pueden reorganizarse si llegan a sus lugares fortificados.

La instrucción de atacar por la retaguardia corresponde a una persecución de tropas en retirada. El texto presenta una acción militar real, vinculada a la derrota de la coalición. No es una imagen de dominar pensamientos o de perseguir a quienes discrepan religiosamente del lector.

«No los dejen entrar en sus ciudades» explica el objetivo del movimiento. El resguardo de una ciudad fortificada cambia las condiciones de un combate; alcanzar al enemigo en la huida evita que esa protección le permita sostener una nueva resistencia. El relato no dice que se lograra impedir la entrada de todos: 10:20 mencionará sobrevivientes que alcanzaron ciudades fortificadas.

La razón final repite la promesa divina: Jehová los ha entregado en manos de Israel. Josué comunica a los hombres la confianza recibida en 10:8. La acción del pueblo no genera por sí sola la promesa; responde a la entrega anunciada por Dios.

El mandato pertenece a esta campaña de la conquista. Su aplicación cristiana no consiste en prolongar la persecución armada contra personas. El Señor Jesús envía a sus discípulos a enseñar y hacer discípulos, y manda amar a los enemigos; esas instrucciones definen la conducta de su pueblo hoy.

Exégesis del pasaje

El verbo וְזִנַּבְתֶּם —*vezinnavtem*— expresa en este contexto atacar por detrás o por la retaguardia. El complemento son los enemigos que están huyendo; la traducción no necesita añadir una clase particular de personas rezagadas que el versículo no identifica.

El «porque» final funda la orden en la entrega de Jehová. La frase conserva juntos el mandato de actuar y la atribución de la victoria a Dios.

Relaciones bíblicas

Mateo 5:43–48 manda amar a los enemigos como hijos del Padre celestial; Mateo 28:18–20 establece la misión bajo la autoridad de Jesucristo. Estas enseñanzas impiden trasladar sin distinción una orden de esta batalla a la tarea de la iglesia.

20 Cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de infligirles una derrota muy grande, hasta acabarlos, los sobrevivientes que quedaron de ellos entraron en las ciudades fortificadas.

La derrota es abrumadora, aunque algunos alcanzan refugio

Josué e Israel deshacen a la fuerza enemiga, y los sobrevivientes que quedan entran en ciudades fortificadas. El propio versículo explica el alcance de su lenguaje de destrucción.

Explicación del versículo

La narración vuelve de las órdenes a su resultado. Josué y los hijos de Israel infligen una derrota «muy grande», en continuidad con el quebranto iniciado en Gabaón. La coalición ya no conserva la capacidad militar con la que había acudido a combatir.

«Hasta acabarlos» destaca la contundencia del golpe. Sin embargo, la misma oración menciona sobrevivientes. La lectura debe mantener juntos ambos elementos: el ejército resulta devastado y algunos hombres logran escapar. No es fiel usar una mitad del versículo para negar la otra.

Este modo de resumir una derrota se refiere al resultado abrumador de la campaña contra la fuerza perseguida. La narración conserva enseguida la precisión necesaria sobre quienes no murieron. Esa precisión también evita convertir el pasaje en una afirmación de que ya no quedaba ningún habitante en todas las ciudades de la región.

Los sobrevivientes alcanzan ciudades fortificadas, justamente el refugio que Josué había ordenado impedir. El mandato expresaba el objetivo de la persecución; el informe final presenta lo que ocurrió, incluidos los que escaparon. La historia no confunde una orden con un registro de cumplimiento absoluto de cada detalle.

El resultado deja preparada la fase siguiente. La fuerza movilizada para atacar Gabaón ha sido quebrada, pero siguen existiendo reyes retenidos y ciudades que serán objeto de nuevas acciones. La victoria del campo de batalla y la toma de cada ciudad son momentos relacionados que el capítulo distingue.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea עַד תֻּמָּם —*ʿad tummam*— subraya el término o consumación de la derrota. Su alcance se lee con la cláusula siguiente, que afirma expresamente la existencia de sobrevivientes.

El sujeto de la primera parte es Josué con Israel; el de la segunda son los sobrevivientes que entran en las ciudades. Ese cambio permite seguir dos resultados simultáneos: la destrucción de la fuerza enemiga y la fuga de un resto.

---

21 Todo el pueblo regresó sano y salvo al campamento, a Josué, en Maceda. Nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

Los combatientes regresan seguros al campamento de Maceda

El retorno a Josué contrasta con la dispersión de sus adversarios. La expresión sobre la lengua describe la ausencia de oposición desafiante contra Israel en ese desenlace.

Explicación del versículo

Después de la persecución, el pueblo regresa al campamento donde está Josué, en Maceda. Ese lugar corresponde al escenario de los reyes retenidos en la cueva. La narración reúne de nuevo a las fuerzas antes de que los prisioneros sean sacados y presentados.

«Sano y salvo» comunica la seguridad del regreso. El texto no se detiene a elaborar una lista de heridos o un parte numérico de la batalla. Su interés es mostrar al pueblo que vuelve reunido y protegido, frente a la coalición derrotada y a sus sobrevivientes dispersos.

La referencia a Maceda ayuda a entender el orden del capítulo. El resumen de retorno a Gilgal en 10:15 anticipó una conclusión; aquí se desarrollan los acontecimientos de la campaña antes de la declaración final de 10:43. No es necesario inventar un viaje adicional desde Gilgal para que los combatientes vuelvan ante Josué en Maceda.

«Nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel» es una imagen de ausencia de desafío u hostilidad verbal. El enemigo ha perdido la posición desde la que amenazaba a Gabaón y a sus protectores. La frase no declara que todos los habitantes de Canaán hubieran aceptado interiormente la fe de Israel.

La seguridad alcanzada prepara una escena pública de sometimiento de los reyes. Los combatientes están reunidos y Josué puede convocar a los jefes militares. La narración pasa así del enfrentamiento y la persecución a la confirmación visible de la derrota de quienes los iniciaron.

Exégesis del pasaje

El hebreo בְּשָׁלוֹם —*beshalom*— señala un retorno en paz o con seguridad. En este contexto de combate no significa que los reyes enemigos hayan concertado un nuevo tratado.

La imagen de la lengua tiene un paralelo verbal en Éxodo 11:7, donde se anuncia que ni un perro moverá la lengua contra los israelitas. La relación ayuda a reconocer una expresión de protección y ausencia de amenaza; las dos escenas mantienen sus circunstancias distintas.

Los cinco reyes comparecen ante Josué

---

22 Josué dijo: «Abran la entrada de la cueva y saquen de la cueva a esos cinco reyes para traerlos ante mí».

La custodia provisional da paso a la comparecencia de los reyes

Con el pueblo de regreso, Josué ordena abrir la cueva y traer ante él a los cinco gobernantes. El episodio avanza del encierro al juicio público.

Explicación del versículo

La entrada que se había cerrado para retener a los reyes vuelve a abrirse por orden de Josué. El cambio no implica que la vigilancia hubiera fracasado; cumple el propósito de mantenerlos allí hasta terminar la persecución inmediata.

«Traerlos ante mí» concentra la escena en la responsabilidad de los gobernantes. Ya no permanecen ocultos ni actúan mediante mensajeros que convocan a otros ejércitos. Comparecerán personalmente ante el dirigente de Israel como hombres derrotados.

El número cinco mantiene el vínculo con la coalición inicial. La historia no dispersa el desenlace de los reyes en episodios anónimos: los mismos que prepararon la acción conjunta son sacados del mismo refugio y presentados juntos.

El contexto da al acto un carácter público. El pueblo ha regresado, y en 10:24 Josué convocará a los hombres de Israel y hablará a los jefes de guerra. La comparecencia llevará a una señal visible de sometimiento y después a la ejecución. El pasaje no describe, sin embargo, una audiencia con alegaciones o procedimientos que deban añadirse a la escena.

La promesa de que los enemigos no podrían hacer frente a Josué se hace concreta en esta inversión de posiciones. Quienes tenían autoridad sobre ciudades y ejércitos ahora son llevados ante él. El narrador quiere mostrar la derrota de un poder organizado, no solo el agotamiento de soldados sin dirigentes.

Exégesis del pasaje

La orden contiene dos acciones dependientes: abrir la entrada y sacar a los reyes. El propósito final es su presentación ante Josué; no se les concede una nueva salida para huir.

La cueva ha servido de encierro temporal dentro de una operación militar. Su apertura inicia otra fase del relato, pero no debe confundirse todavía con el depósito posterior de los cuerpos, que ocurrirá después de la ejecución.

---

23 Lo hicieron así. Sacaron de la cueva a esos cinco reyes y los llevaron ante él: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

La lista de ciudades identifica a los reyes capturados

Los cinco gobernantes son sacados de la cueva. La repetición de sus ciudades confirma que la coalición convocada al comienzo ha quedado sometida.

Explicación del versículo

«Lo hicieron así» señala el cumplimiento de la orden de Josué. La entrada se abre y los reyes son llevados ante él. El relato no deja la captura como un anuncio pendiente ni permite pensar que alguno haya sido sustituido por un fugitivo desconocido.

Las ciudades aparecen en el mismo conjunto de la convocatoria: Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. Antes identificaban fuerzas capaces de reunirse para atacar; ahora identifican a los hombres puestos en manos de Israel. La repetición tiene una función de contraste y continuidad.

Los nombres personales se habían dado en 10:1 y 10:3; aquí basta el título de rey asociado a cada ciudad. Lo que interesa es la posición de autoridad que ha sido derribada. No se necesitan biografías añadidas para comprender su función en el argumento.

La captura de los gobernantes y la toma de sus ciudades no son hechos idénticos. El capítulo todavía narrará acciones contra Laquis, Eglón y Hebrón. Que un rey sea llevado ante Josué en Maceda no significa por sí solo que todas las poblaciones de su reino hayan sido ocupadas en ese instante.

Esa distinción también evita atribuir a este versículo una toma definitiva de Jerusalén que no está narrando. Josué 15:63 informará de la permanencia de jebuseos en Jerusalén. La caída de un dirigente en una batalla y el control duradero de una ciudad deben seguirse mediante sus propias afirmaciones dentro del libro.

Exégesis del pasaje

Los títulos «rey de» relacionan a cada prisionero con su ámbito de gobierno. La lista sirve para confirmar la identidad del grupo y no constituye una enumeración de ciudades conquistadas ese mismo día.

La acción de sacarlos de la cueva prepara el gesto sobre sus cuellos y la exhortación siguiente. El narrador sitúa primero a los personajes delante de Josué para que el lector comprenda quiénes recibirán ese tratamiento.

---

24 Cuando llevaron a estos reyes ante Josué, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes
de los hombres de guerra que habían ido con él: «Acérquense y pongan sus pies sobre los cuellos de
estos reyes». Se acercaron y pusieron sus pies sobre sus cuellos.

Los jefes militares hacen visible el sometimiento de los reyes

Josué manda colocar los pies sobre los cuellos de los gobernantes capturados. El gesto presenta públicamente la caída de quienes habían organizado la coalición contra Gabaón.

Explicación del versículo

La comparecencia de los reyes desemboca en una escena ante los hombres de Israel. Josué dirige la orden a los jefes de los combatientes que habían ido con él. La distinción entre los presentes y quienes ejecutan el gesto permite seguir con precisión el movimiento del relato.

Poner el pie sobre el cuello de un vencido representa sometimiento y humillación. Aquí el texto describe que el acto se realiza; no se limita a una metáfora sobre haber ganado la batalla. Los gobernantes que mandaban ejércitos aparecen físicamente bajo el poder de los jefes de Israel.

La explicación que sigue en 10:25 da al gesto una función de ánimo. Josué lo relaciona con lo que Jehová hará a los enemigos contra quienes Israel combate. La escena busca confirmar al pueblo en la misión de la conquista y en la promesa que ha sostenido esta victoria.

Reconocer esa función no exige suavizar la humillación pública que recibe el prisionero. Tampoco autoriza a añadir torturas o métodos de ejecución no descritos. El pasaje debe explicarse como un acto concreto de sometimiento dentro de esta guerra, manteniendo la gravedad de lo que ocurre.

La imagen bíblica de los enemigos bajo los pies aparece también en Salmo 110:1. La relación es la representación de una autoridad victoriosa. Al leerla junto con el reinado de Cristo en 1 Corintios 15:24–28, la esperanza se dirige a la derrota definitiva del mal y de la muerte; no a una invitación para que el cristiano reproduzca este gesto sobre sus adversarios.

Exégesis del pasaje

Los «jefes de los hombres de guerra» son los destinatarios inmediatos del mandato. El relato distingue su acción de la convocatoria más amplia de los hombres de Israel como testigos de la escena.

La repetición «se acercaron y pusieron sus pies» confirma el cumplimiento de lo mandado. Los reyes todavía están vivos, pues la ejecución se narrará después; no debe adelantarse esa acción para explicar el gesto como realizado solo sobre cadáveres.

---

25 Josué les dijo: «No teman ni se desanimen. Sean fuertes y valientes, porque así hará el SEÑOR a todos sus enemigos contra quienes ustedes combaten».

Josué comunica a sus hombres el ánimo recibido de Jehová

La derrota visible de los reyes sirve para fortalecer a los combatientes. La confianza en las próximas acciones se funda en lo que Jehová hará, dentro del encargo dado a Israel.

Explicación del versículo

Josué habla a los jefes y al pueblo reunidos después del gesto de sometimiento. «No teman ni se desanimen» responde a la experiencia de enfrentar poderes que parecían capaces de impedir el avance. La victoria no se presenta como el final de todo desafío, sino como una confirmación para las acciones que aún quedan.

«Sean fuertes y valientes» retoma el lenguaje con el que Jehová había animado a Josué en Josué 1:5–9. El dirigente transmite al pueblo una confianza que él mismo ha necesitado recibir. La valentía no procede de negar el peligro, sino de reconocer al Dios que ha prometido acompañar esta misión.

«Así hará el SEÑOR» atribuye a Dios el desenlace que los combatientes tienen delante. Josué no celebra solamente su capacidad para organizar una marcha nocturna o una persecución. El sometimiento de los reyes es interpretado desde la entrega anunciada por Jehová.

El alcance de «todos sus enemigos contra quienes ustedes combaten» pertenece al encargo de la conquista en el que se sitúa el discurso. La promesa no convierte cualquier disputa futura de Israel en una guerra aprobada, ni elimina el llamado a obedecer la ley que acompaña al ánimo de Josué 1.

El avance posterior del libro mantendrá esa dependencia. Todavía habrá campañas, reparto de la tierra y advertencias sobre la fidelidad de Israel. La escena afirma que el poder de los reyes no anula la palabra de Jehová; no presenta al pueblo como dueño independiente de la victoria.

Exégesis del pasaje

Los imperativos plurales extienden al grupo el ánimo que Josué había recibido en singular. La función del gesto anterior se explica mediante esta exhortación y la razón que sigue.

El adverbio «así» señala a la situación de los reyes sometidos como ejemplo visible. La frase atribuye las futuras victorias a Jehová, sin detallar aquí la duración ni la forma concreta de cada combate.

Aplicación: persevera bajo el señorío de Cristo resucitado

La victoria que sostiene la esperanza cristiana se encuentra en Jesucristo resucitado. 1 Corintios 15:24–28 anuncia que su reinado vencerá incluso a la muerte. Esa esperanza te llama a perseverar bajo su señorío; no a tratar a tus adversarios personales como prisioneros que Dios te habría concedido humillar.

---

26 Después de esto, Josué los hirió, los mató y los colgó en cinco maderos. Quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

Los cinco reyes son ejecutados y expuestos hasta la tarde

Después del gesto público, Josué mata a los reyes y los cuelga en cinco maderos. La secuencia distingue la ejecución de la exposición de los cuerpos.

Explicación del versículo

«Después de esto» sitúa la ejecución después de la comparecencia, el sometimiento y la exhortación. Los reyes que encabezaron el ataque reciben un desenlace distinto al de los combatientes que lograron refugiarse en ciudades: quedan bajo el poder de Israel y son muertos.

Los verbos avanzan con claridad: Josué los hirió, los mató y los colgó. La lectura no necesita suponer que murieron lentamente por el hecho de estar colgados. El texto presenta primero su muerte y luego la exposición en los maderos.

La palabra «maderos» nombra los soportes donde se exhiben los cuerpos. No aporta los detalles propios de una crucifixión romana ni permite reconstruir instrumentos o técnicas adicionales. La escena se relaciona más directamente con la ejecución y exposición contempladas en la ley de Israel.

La duración queda limitada «hasta la tarde». El siguiente versículo explicará que los bajan al ponerse el sol. Ese límite corresponde a Deuteronomio 21:22–23, que impide dejar el cadáver colgado durante la noche y relaciona su retirada con la santidad de la tierra recibida de Jehová.

Este juicio pertenece a la conquista que el libro narra bajo el mandato de Dios. Su gravedad debe mantenerse: no es únicamente una figura del fracaso político. A la vez, no debe convertirse en permiso para que la iglesia ejecute gobernantes o adversarios; la misión que Jesucristo confía a sus discípulos tiene sus propias instrucciones.

Exégesis del pasaje

El verbo de matar antecede al de colgar en la secuencia hebrea. Esa relación ayuda a distinguir ejecución y exposición sin inventar el procedimiento exacto con que se produjo la muerte.

«Cinco maderos» corresponde al grupo de cinco reyes que se ha seguido desde el principio del capítulo. El relato lleva el destino de la coalición hasta su final, antes de pasar a otras ciudades.

Relaciones bíblicas

Josué 8:29 narra una exposición semejante del rey de Hai hasta la tarde. Gálatas 3:13–14 aplica la palabra de la ley sobre el colgado a la obra de Cristo, que nos redime de la maldición y concede la bendición por la fe. La relación se establece mediante la ley; no convierte a estos reyes ejecutados en figuras equivalentes al Salvador sin pecado.

---

27 A la hora de ponerse el sol, Josué dio la orden y los bajaron de los maderos, los arrojaron a la cueva donde se habían escondido y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, que permanecen hasta este mismo día.

La cueva del refugio se convierte en el lugar de los cuerpos

Al ponerse el sol, los reyes son retirados de los maderos y depositados en la cueva. Las piedras cierran el lugar y permanecen como señal del desenlace.

Explicación del versículo

La orden de Josué se ejecuta a la puesta del sol. La exposición pública no continúa durante la noche. En medio del juicio sobre los reyes, el relato conserva un límite que corresponde a la disposición de Deuteronomio 21:22–23 acerca del cadáver colgado.

Los cuerpos son arrojados a la misma cueva donde los reyes se habían escondido. La repetición del lugar completa la inversión que se inició con su huida: el refugio se volvió prisión y ahora contiene a quienes ya no pueden salir de él.

Las grandes piedras vuelven a la entrada, pero su función ha cambiado. Antes aseguraban una custodia temporal mientras continuaba la persecución. Ahora cierran el lugar donde han quedado los cuerpos. El episodio de los cinco gobernantes concluye antes de la campaña contra otras ciudades.

«Hasta este mismo día» mira desde el tiempo del narrador a una señal que permanece. No proporciona por sí solo un año de composición ni exige afirmar que esas piedras puedan identificarse con certeza en el presente. Su función dentro del relato es dar continuidad visible a la memoria de la derrota.

La escena recuerda el cierre del episodio del rey de Hai, cuyo cuerpo fue retirado al ponerse el sol y cubierto con un montón de piedras. Ambos desenlaces subrayan el juicio y la permanencia de su memoria. Aquí la cueva reúne a los cinco reyes que se habían unido contra Gabaón, dejando resuelta esa línea de la narración.

Exégesis del pasaje

La indicación temporal controla las acciones siguientes: Josué manda, los cuerpos son bajados y se depositan en la cueva. El texto no describe una segunda ejecución ni una permanencia nocturna en los maderos.

La referencia final a las piedras enlaza la acción pasada con el tiempo de la narración. Debe distinguirse esa voz del narrador de las órdenes de Josué, que ya han concluido.

La campaña contra las ciudades del sur

---

28 Aquel día Josué tomó Maceda y la hirió a filo de espada, y también a su rey. Los consagró por
completo a la destrucción, a ellos y a toda persona que había en ella; no dejó sobreviviente. Hizo al
rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó.

Maceda cae después del juicio de los cinco reyes

El relato pasa de los reyes capturados a la ciudad donde se habían refugiado. Maceda y su propio rey reciben el juicio que ya había alcanzado a Jericó.

Explicación del versículo

Maceda había sido el escenario del escondite, la custodia y el final de los cinco gobernantes. Ahora aparece como una ciudad conquistada. Su rey no es uno de los cinco enumerados en 10:23: aquella lista incluía Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. Distinguirlo permite seguir el paso desde el desenlace de la coalición a una campaña contra otras ciudades.

«Aquel día» une la toma de Maceda con los acontecimientos que se vienen narrando. El avance no termina cuando los dirigentes enemigos mueren. Josué e Israel afrontan también los centros desde los que podía sostenerse la oposición, y el capítulo empezará a recorrerlos uno a uno.

La descripción incluye al rey y a toda persona que había en la ciudad. «No dejó sobreviviente» hace explícita la severidad del resultado dentro de Maceda. No sería fiel reducirlo a un cambio de gobierno o afirmar que el texto menciona únicamente la muerte de soldados.

La comparación con el rey de Jericó sitúa a Maceda dentro de la misma historia de juicio y conquista. Josué 6:2 había unido la ciudad, su rey y sus guerreros en la entrega anunciada por Jehová. Aquí el narrador resume el desenlace sin repetir el procedimiento seguido en Jericó ni afirmar que ambas ciudades cayeran mediante la misma estrategia.

El marco del capítulo se precisará en 10:40: Josué actúa según el mandato que el relato atribuye al Dios de Israel. La conquista se vincula a un juicio histórico sobre los pueblos de la tierra, no a una supuesta inocencia de Israel. Deuteronomio 9:4–6 impide interpretar la victoria como prueba de superioridad moral propia.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo הֶחֱרִם —*heḥerim*— expresa aquí consagrar a la destrucción. El contexto precisa su efecto mediante la muerte de los habitantes y la ausencia de sobrevivientes; no significa simplemente dedicar la ciudad para un uso religioso ordinario.

La referencia final al rey de Jericó compara el trato y el resultado. El pasaje no describe cómo fue ejecutado cada rey ni ofrece detalles que permitan reconstruir un procedimiento idéntico.

---

29 Josué y todo Israel con él pasaron de Maceda a Libna y combatieron contra Libna.

La victoria en Maceda abre una nueva acción contra Libna

Josué e Israel se desplazan a otra ciudad y combaten contra ella. La campaña continúa mediante acciones concretas, no por una ocupación automática de toda la región.

Explicación del versículo

El verbo «pasaron» enlaza dos escenarios: Maceda, cuya toma acaba de resumirse, y Libna, donde comenzará otro combate. La enumeración de ciudades no debe leerse como una lista de nombres sin relación. Cada transición muestra cómo el resultado obtenido en un punto se integra en el avance de la campaña.

«Josué y todo Israel con él» conserva la unidad entre el dirigente y la fuerza que lo acompaña. El contexto militar del capítulo ya ha identificado a los hombres de guerra. La expresión colectiva presenta una acción del pueblo bajo su dirección, sin exigir imaginar que todos los habitantes del campamento lucharan como soldados.

Libna no se encuentra entre las cinco ciudades cuyos reyes encabezaron el ataque a Gabaón. Su aparición muestra que la operación ha superado el objetivo inmediato de dispersar a aquella coalición. La campaña alcanza otros centros de la región en el desarrollo del encargo de conquista.

El versículo narra el combate, y el siguiente explicará su resultado. Conservar ese orden evita tratar la promesa de victoria como si eliminara toda resistencia. Israel tiene que trasladarse y luchar; el narrador atribuirá la entrega de Libna a Jehová.

Libna volverá a aparecer entre los reyes derrotados en Josué 12:15. La lista posterior conserva la memoria de lo que aquí se cuenta con mayor desarrollo. El nombre sirve así para enlazar el movimiento de la campaña con su recuento final.

Exégesis del pasaje

El destino del desplazamiento es Libna; la repetición de su nombre en «combatieron contra Libna» concentra la escena en el nuevo enfrentamiento. Todavía no se detalla una duración ni un procedimiento de asedio.

La mención de «todo Israel» debe leerse con la delimitación de los combatientes de 10:7. Es una presentación corporativa del ejército que actúa con Josué, no un nuevo censo de participantes.

---

30 El SEÑOR también la entregó, junto con su rey, en manos de Israel. Josué la hirió a filo de espada, y a toda persona que había en ella, sin dejar en ella sobreviviente. Hizo a su rey como había hecho al rey de Jericó.

La entrega de Libna se atribuye a Jehová

El combate termina con la caída de la ciudad y de su rey. La narración vincula la acción de Israel con la iniciativa de Dios y conserva la gravedad del juicio sobre sus habitantes.

Explicación del versículo

La primera afirmación identifica el fundamento del resultado: Jehová entrega Libna y su rey en manos de Israel. El «también» incorpora esta victoria a las anteriores. El mismo Dios que había prometido vencer a la coalición sostiene ahora la continuación de la campaña.

Entregar «en manos de Israel» significa poner la ciudad bajo su poder. La frase no sustituye la acción de los combatientes: el versículo narra que la hieren a espada. El libro mantiene juntas la atribución de la victoria a Dios y la actuación real de quienes participan en ella.

La mención de toda persona y de la ausencia de sobrevivientes dentro de Libna presenta una destrucción que alcanza a la población de la ciudad. El relato no separa aquí grupos para afirmar que solo uno de ellos murió. La explicación debe conservar ese alcance sin añadir conductas particulares o edades que no se describen.

La comparación con el rey de Jericó vuelve a establecer una continuidad de juicio. Maceda y Libna aparecen enlazadas con el comienzo de la conquista, aunque sus tomas se cuenten de forma mucho más breve. Lo común es la entrega y el desenlace; no se repite el relato de las marchas alrededor de Jericó.

La forma repetida de estos resúmenes conduce a la conclusión de 10:42: Jehová peleaba por Israel. Esa conclusión no pretende glorificar la capacidad humana de matar, sino mostrar el cumplimiento de la misión que el libro presenta bajo la autoridad divina. Leerla requiere conservar tanto la realidad de las muertes como el contexto particular del mandato.

Exégesis del pasaje

La frase «junto con su rey» incluye la autoridad política de la ciudad en la entrega. El relato no presenta una rendición que dejara al gobernante administrando Libna bajo las mismas condiciones anteriores.

«En ella» delimita la afirmación sobre los sobrevivientes a la ciudad de la que se está hablando. No es una declaración de que ya no quedara población fuera de todas las ciudades de Canaán.

---

31 Josué y todo Israel con él pasaron de Libna a Laquis, acamparon frente a ella y combatieron contra ella.

Laquis es enfrentada como ciudad después de caer su rey

Israel llega a Laquis, establece un campamento frente a ella y combate. La captura anterior de su gobernante no había convertido automáticamente a la ciudad en territorio ocupado.

Explicación del versículo

Laquis había participado en la coalición contra Gabaón por medio de su rey. Aquel gobernante fue llevado ante Josué con los otros cuatro y ejecutado en Maceda. Ahora el relato se desplaza a la ciudad misma,

mostrando que la derrota del dirigente en una batalla y la toma de su centro de gobierno son acciones distintas.

El movimiento desde Libna conserva el hilo de la campaña del sur. Josué no aparece aislado en una nueva aventura: continúa acompañado por Israel. La reiteración de esa fórmula mantiene la acción bajo el encargo comunitario y no como una conquista privada para beneficio del dirigente.

«Acamparon frente a ella» añade una preparación concreta al simple desplazamiento. Hay una fuerza situada ante la ciudad y un enfrentamiento que debe desarrollarse. El siguiente versículo dará la duración de la toma, por lo que aquí no conviene anticipar una caída instantánea.

La acción contra Laquis se relacionará además con la llegada de ayuda desde Gezer. El relato mostrará que las ciudades todavía pueden intentar apoyarse militarmente, aun después de la derrota de los cinco reyes. La caída de una coalición no significa que todos los centros vecinos dejen de resistir al mismo tiempo.

La secuencia da densidad al resumen de la campaña. El narrador menciona movimientos, campamentos, combates y ayuda enemiga antes de concluir que Jehová entregó la tierra. La promesa divina se despliega en acontecimientos diferenciados, y el lector debe atender a esas particularidades.

Exégesis del pasaje

La serie «pasaron», «acamparon» y «combatieron» describe etapas relacionadas de una misma acción contra Laquis. El versículo no proporciona una descripción de murallas ni de armas que permita añadir una técnica específica de asedio.

Laquis es el referente de los pronombres de la segunda parte. La narración ha dejado Libna para concentrarse en la nueva ciudad, cuyo resultado se explicará en 10:32.

---

32 El SEÑOR entregó Laquis en manos de Israel, y Josué la tomó el segundo día. La hirió a filo de espada, y a toda persona que había en ella, tal como había hecho a Libna.

Laquis cae el segundo día, bajo la entrega de Jehová

La toma de la ciudad tiene una duración propia dentro de la campaña. El narrador atribuye el resultado a Jehová y lo relaciona con el juicio ejecutado en Libna.

Explicación del versículo

La primera cláusula vuelve a nombrar a Jehová como quien entrega la ciudad. En 10:31 se habían descrito la llegada, el campamento y el combate; ahora se explica que esos esfuerzos desembocan en la toma porque la ciudad queda en manos de Israel.

«El segundo día» distingue la caída de Laquis de otras acciones resumidas con «aquel día». La campaña no se presenta como una sucesión de victorias idénticas en duración y procedimiento. Que Jehová entregue una ciudad no obliga al narrador a describir una caída inmediata ni a reproducir el modo en que cayó Jericó.

La referencia temporal pertenece al enfrentamiento con Laquis que acaba de iniciarse en el relato. No cuenta desde el cruce del Jordán ni desde el comienzo de todas las operaciones del sur. Tampoco equivale por sí sola a una medición de cuarenta y ocho horas completas.

El resultado comprende la ciudad y toda persona que había en ella. La comparación con Libna hace innecesario volver a narrar cada acción, pero conserva el mismo alcance de destrucción. El resumen no convierte a los habitantes en una categoría meramente política: se habla de vidas humanas alcanzadas por el juicio.

Laquis será recordada entre los reyes derrotados en Josué 12:11. Esa lista y el relato de la toma cumplen funciones complementarias: uno recuerda el conjunto de victorias, el otro muestra cómo se desarrolla esta acción particular.

Exégesis del pasaje

El hebreo בַּיּוֹם הַשֵּׁנִי —*bayyom hashsheni*— significa «el segundo día». La expresión sitúa el resultado en la secuencia del combate, sin suministrar horas de inicio y fin.

«Tal como había hecho a Libna» es una comparación del trato recibido por la ciudad y sus habitantes. No establece que todos los pormenores de ambos enfrentamientos fueran iguales.

---

33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis. Josué lo derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejarle sobreviviente.

La ayuda de Gezer no revierte la caída de Laquis

Horam acude con su fuerza para socorrer a Laquis, pero también es derrotado. La campaña alcanza así a un aliado que entra en el conflicto desde otra ciudad.

Explicación del versículo

La aparición de Horam amplía el enfrentamiento alrededor de Laquis. No era uno de los cinco reyes que atacaron a Gabaón, pero ahora interviene para ayudar a una ciudad sometida al avance de Israel. La derrota de aquella primera coalición no había eliminado toda capacidad de movilización entre los vecinos.

Horam es rey de Gezer. Debe distinguirse de Hoham, el rey de Hebrón nombrado en 10:3. La semejanza de las formas españolas no convierte a los dos gobernantes en la misma persona: sus nombres y sus ciudades los identifican en episodios distintos.

El texto presenta la derrota de Horam y de la fuerza que lo acompaña. «Su pueblo» se entiende dentro de la expedición que sube a ayudar a Laquis. No se narra aquí un traslado de Josué a Gezer ni la destrucción de todos sus habitantes en su propia ciudad.

Esa precisión resulta importante al leer Josué 16:10, donde se informa que los cananeos permanecieron en Gezer. La derrota de un rey y de su contingente fuera de la ciudad no equivale a afirmar su ocupación definitiva. El mismo libro conserva ambas noticias.

La ayuda frustrada confirma que la resistencia militar no puede revertir la entrega que Jehová ha anunciado. El relato no calcula el número de refuerzos ni indica en qué momento exacto del enfrentamiento llegaron. Su función es mostrar el desenlace de un intento de socorro que tampoco pudo detener la campaña.

Exégesis del pasaje

El complemento «en ayuda de Laquis» explica por qué Horam entra en esta escena. La narración se concentra en esa fuerza expedicionaria y en su derrota, no en una descripción del gobierno interno de Gezer.

«Hasta no dejarle sobreviviente» se refiere al grupo que Josué derrota con Horam. Su alcance se determina por la acción que se está contando y por la noticia posterior de habitantes que continúan en Gezer.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 9:15–17 hablará de Gezer en otra etapa de su historia, cuando la intervención del faraón precede a su entrega como dote y a la edificación de Salomón. Esa noticia posterior refuerza la necesidad de distinguir la derrota narrada aquí de una posesión definitiva de la ciudad.

---

34 Josué y todo Israel con él pasaron de Laquis a Eglón, acamparon frente a ella y combatieron contra ella.

El avance se dirige a Eglón después de Laquis

Josué e Israel establecen otro campamento y combaten contra Eglón. La ciudad que había participado en la coalición debe ser enfrentada en su propio territorio.

Explicación del versículo

Eglón era una de las cinco ciudades cuyos reyes se habían reunido para atacar Gabaón. Su gobernante, Debir, ya apareció entre los capturados. La marcha desde Laquis se dirige ahora al centro urbano que aquel rey representaba, continuando la distinción entre vencer a una fuerza movilizada y tomar su ciudad.

La transición conserva el recorrido de la campaña. Desde Maceda se pasó a Libna, de allí a Laquis y ahora a Eglón. El narrador organiza una secuencia comprensible, aunque no detalle el camino recorrido entre cada punto ni la duración de todas las marchas.

Acampar frente a Eglón y combatir contra ella indica una acción preparada y sostenida. No se afirma que la población se hubiera rendido al conocer la muerte de su rey. La resistencia de la ciudad forma parte de lo que Israel afronta después de la batalla inicial.

La frase «todo Israel con él» mantiene la continuidad de las fuerzas bajo Josué. El avance no se divide en conquistas privadas de cada jefe, sino que se cuenta como una operación del pueblo en conjunto. Más adelante el libro distinguirá las porciones de cada tribu; aquí todavía se resume la campaña común.

El versículo deja pendiente el resultado, que será dado en 10:35. Esa distribución del relato permite que el lector vea primero el acercamiento y el combate, y luego la toma y su alcance. La brevedad no elimina la particularidad de cada ciudad.

Exégesis del pasaje

Los verbos finales pasan a presentar la actividad de los israelitas que acampan y pelean. El comienzo nombra a Josué con Israel, y el desarrollo muestra al conjunto actuando con él.

Eglón es la ciudad; Debir era el nombre de su rey. La ciudad de Debir aparecerá después como otro objetivo de la campaña. Mantener estas referencias evita confundir una persona y dos lugares distintos.

---

35 La tomaron aquel día y la hirieron a filo de espada. Aquel día consagró por completo a la destrucción a toda persona que había en ella, tal como había hecho a Laquis.

Eglón es tomada en el día de su enfrentamiento

El narrador destaca la rapidez de la caída y la extensión del juicio sobre sus habitantes. La comparación con Laquis une resultados semejantes sin borrar sus diferencias temporales.

Explicación del versículo

«La tomaron aquel día» responde al combate del versículo anterior. La toma de Eglón se presenta como resultado de esa jornada, mientras Laquis había caído el segundo día. El contraste muestra que la campaña no sigue una duración uniforme para cada ciudad.

La repetición de «aquel día» en relación con la destrucción de los habitantes vincula la toma militar y el juicio ejecutado. No se narra aquí un largo período de administración de la ciudad entre una acción y otra. El relato concentra ambas en el desenlace de la jornada.

La expresión «toda persona que había en ella» conserva la amplitud de lo ocurrido. El énfasis no recae solo en derribar la autoridad de un rey, que ya había sido ejecutado, sino en el destino de la comunidad de la ciudad. La lectura debe reconocer la dureza de ese dato.

«Tal como había hecho a Laquis» establece la comparación con la acción precedente. El mismo resultado se expresa mediante una referencia breve, sin repetir el relato del campamento, de los refuerzos de Gezer

o del segundo día. El narrador distingue esos detalles aunque agrupe las ciudades bajo una misma campaña de juicio.

La muerte de los reyes de la coalición no agotó las consecuencias de su ataque a Gabaón. Esta sección muestra la caída de ciudades vinculadas con la resistencia. El capítulo concluirá interpretando ese avance como cumplimiento del mandato de Jehová, no como una cadena de triunfos explicada únicamente por la iniciativa humana.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural «la tomaron» presenta la acción de los combatientes de Israel; la atribución singular posterior mantiene a Josué como dirigente responsable de la operación. Ambas formas pertenecen al mismo acontecimiento.

La fórmula de consagración a la destrucción recibe aquí un objeto humano expreso. El verbo no debe entenderse como una mera dedicación simbólica cuando el propio versículo ha mencionado la espada y las personas alcanzadas.

La toma de Hebrón y Debir

---

36 Josué y todo Israel con él subieron de Eglón a Hebrón y combatieron contra ella.

El avance alcanza Hebrón en la región montañosa

Israel sube desde Eglón y combate contra Hebrón. La ciudad entra en el relato de la campaña común antes de ser tratada de modo particular en la herencia de Caleb.

Explicación del versículo

El movimiento de «subir» sitúa el paso hacia Hebrón en el recorrido de la campaña. La escena deja atrás Eglón y se dirige a otro centro de resistencia. El narrador mantiene la atención en los desplazamientos de la fuerza que acompaña a Josué.

Hebrón había estado representada por Hoham en la coalición contra Gabaón. La muerte de aquel rey no agotó la acción contra su ciudad. Aquí se describe un combate en Hebrón, y el siguiente versículo dará cuenta de su toma y de las ciudades vinculadas con ella.

El nombre ya pertenece a la memoria de la tierra. Génesis 23:17–20 relaciona Hebrón con la compra de la sepultura donde Abraham enterró a Sara. Esa memoria conecta al lector con los patriarcas, pero el relato de la batalla no dice que la existencia de la sepultura fuera la causa militar de esta marcha.

La relación con Caleb será desarrollada en Josué 14:6–15 y 15:13–14. La campaña bajo Josué, la asignación de la herencia y las acciones concretas de Caleb se cuentan desde enfoques relacionados. No debe confundirse este resumen militar con una descripción completa de cómo quedó habitada cada parte del territorio después.

La ciudad forma parte de la secuencia que va de los reyes derrotados a la tierra entregada. La atención futura a Caleb no borra la participación del pueblo en la campaña común; permite comprender cómo la promesa de tierra se concreta después en una porción particular.

Exégesis del pasaje

El verbo «subieron» conserva su sentido geográfico dentro de la marcha; no comunica aquí una superioridad espiritual de Hebrón sobre las ciudades anteriores.

El sujeto incluye a Josué y a Israel con él. El relato atribuye al dirigente la conducción de una acción colectiva y todavía no presenta esta escena como una empresa de Caleb separado del ejército.

37 La tomaron y la hirieron a filo de espada, junto con su rey, todas sus ciudades y toda persona que había en ella. No dejó sobreviviente, tal como había hecho a Eglón, y la consagró por completo a la destrucción, con toda persona que había en ella.

La toma de Hebrón alcanza también a sus ciudades vinculadas

El resumen de la victoria incluye al rey, a los habitantes y a otras ciudades relacionadas con Hebrón. La campaña avanza sobre un ámbito más amplio que un solo recinto urbano.

Explicación del versículo

El resultado responde al combate anunciado en 10:36: Hebrón es tomada y herida a espada. El texto vuelve a distinguir el avance militar de su desenlace. No se limita a decir que Israel pasó por el lugar o recibió una promesa sobre él.

«Todas sus ciudades» muestra que Hebrón aparece como centro de un ámbito con otras poblaciones asociadas. El versículo no enumera sus nombres ni sus relaciones administrativas, pero sí amplía la acción más allá de la ciudad principal. Esa extensión prepara el resumen regional que cerrará la campaña.

El rey mencionado aquí no recibe nombre. Antes se había narrado la ejecución de Hoham, rey de Hebrón, con los otros cuatro gobernantes. La nueva mención de un rey no permite identificarlo de nuevo como Hoham ni reconstruir con certeza una sucesión. Podría tratarse de otro gobernante; la narración no explica el intervalo ni da datos suficientes para resolver todos sus detalles políticos.

La referencia a toda persona y a la ausencia de sobrevivientes mantiene el alcance del juicio sobre la ciudad tomada. La comparación con Eglón integra Hebrón en el mismo patrón de conquista. El resumen no describe únicamente un triunfo sobre un rey mientras el resto de la ciudad permanecía bajo su gobierno anterior.

Los relatos posteriores sobre Caleb y los anaceos en Josué 15:13–14 atienden a la herencia y al establecimiento de una familia en esta región. Leerlos con este versículo exige distinguir el resumen de la campaña común de la historia particular de su posesión. El libro no ofrece en esta frase todos los movimientos de población ni una cronología completa de ocupaciones.

Exégesis del pasaje

Los complementos «su rey», «todas sus ciudades» y «toda persona» presentan distintos ámbitos alcanzados por la toma. Las ciudades asociadas no deben confundirse con las cinco ciudades de la coalición, que constituían otro conjunto.

La reiteración de la consagración a la destrucción refuerza el resultado presentado. La comparación inmediata es Eglón, lo que mantiene el vínculo de esta escena con el recorrido que acaba de narrarse.

38 Josué y todo Israel con él se volvieron a Debir y combatieron contra ella.

La campaña se vuelve hacia la ciudad de Debir

Después de Hebrón, Josué e Israel se dirigen a Debir y combaten. El giro del recorrido inicia el último enfrentamiento urbano desarrollado antes del resumen del sur.

Explicación del versículo

«Se volvieron a Debir» señala un cambio en el movimiento de la campaña. No es el regreso al campamento de Gilgal que aparecerá al final del capítulo. El destino se identifica expresamente, y la acción que sigue es combatir contra esa ciudad.

Debir es aquí un lugar. Debe distinguirse del rey de Eglón que llevaba el mismo nombre y había participado en la coalición inicial. El título y la función de cada referencia permiten mantener separados a la persona y a la ciudad sin alterar las formas conservadas en el texto.

La ciudad volverá a aparecer en Josué 15:15–17, con su nombre anterior, Quiriat-sefer, en el relato de Otoniel y Acsa. Ese pasaje se concentra en la acción vinculada a la familia de Caleb y a una promesa matrimonial; el presente capítulo resume el avance de Israel bajo Josué.

Estos enfoques no deben fusionarse agregando detalles de una escena a otra como si todos hubieran sido narrados aquí. Josué 10 no menciona a Acsa ni presenta el acuerdo con Otoniel; Josué 15 dará a ese episodio su propio desarrollo. Leerlos juntos amplía la comprensión de la región y de su posesión, conservando lo particular de cada relato.

La posición de Debir al final de esta secuencia prepara la recapitulación. Después de su toma, el narrador dejará de recorrer ciudades una a una y describirá la extensión regional de la campaña y la razón de sus resultados.

Exégesis del pasaje

El hebreo וַיָּשֻׁב —*vayyashav*— puede expresar volver o volverse. Aquí el contexto presenta el movimiento hacia Debir; no afirma que Israel estuviera regresando a una ciudad ya conquistada antes en este mismo recorrido.

La repetición «Josué y todo Israel con él» mantiene la unidad de la fuerza que viene actuando. El combate contra Debir se integra en esa operación, antes del retorno al campamento.

---

39 La tomó, junto con su rey y todas sus ciudades. Los hirieron a filo de espada y consagraron por completo a la destrucción a toda persona que había en ella; no dejó sobreviviente. Como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey, igual que había hecho a Libna y a su rey.

Debir recibe el mismo juicio que las ciudades anteriores

La ciudad, su rey y sus poblaciones asociadas son tomados. Las comparaciones con Hebrón y Libna cierran la secuencia de victorias del sur.

Explicación del versículo

La toma comprende a Debir y a su rey, junto con las ciudades relacionadas con ella. Como en Hebrón, la descripción presenta un centro y un ámbito de poblaciones vinculadas. La narración no enumera todas esas localidades, pero las incluye en el alcance de la acción.

Las personas que había en la ciudad son heridas a espada y consagradas a la destrucción. El resumen repite que no quedó sobreviviente en la acción descrita. El lenguaje mantiene la severidad del juicio; no debe reducirse a la destitución de una autoridad o a la destrucción de edificios vacíos.

La primera comparación remite a Hebrón, la ciudad enfrentada inmediatamente antes. La segunda vuelve a Libna y a su rey, al principio del recorrido posterior a Maceda. Así, el narrador enlaza varios puntos de la campaña y presenta un mismo patrón de resultado sin volver a contar cada combate.

Esta manera de resumir no significa que las estrategias o las duraciones fueran idénticas. Laquis cayó el segundo día y Eglón el mismo día de su acción. Lo que las comparaciones subrayan es el alcance del juicio sobre las ciudades y sus gobernantes dentro de la campaña.

La escena concluye la parte que recorre ciudades individualmente. A partir de 10:40 se explicará la extensión territorial y se atribuirá el conjunto al mandato y al combate de Jehová por Israel. Debir funciona, por tanto, como cierre de una secuencia y como preparación para su interpretación general.

Exégesis del pasaje

El sujeto singular «la tomó» presenta a Josué como conductor; el plural «los hirieron» describe la acción de Israel. El cambio no introduce dos conquistas distintas de la ciudad.

Las referencias a Hebrón y Libna comparan el resultado. No añaden un nuevo rey a la lista de cinco capturados en Maceda ni convierten a Debir en otro nombre de Eglón.

Resumen de la campaña del sur

---

40 Josué hirió toda la tierra: la región montañosa, el Neguev, las tierras bajas y las laderas, y a todos sus reyes. No dejó sobreviviente y consagró por completo a la destrucción a todo lo que respiraba, como el SEÑOR, Dios de Israel, había mandado.

El resumen reúne la extensión y el carácter de la campaña

La victoria abarca distintas regiones del sur y se presenta como cumplimiento del mandato de Jehová. El texto habla de un juicio con muertes reales, dentro de la historia particular de Israel y la tierra.

Explicación del versículo

Después de recorrer ciudades, el narrador reúne el ámbito de las operaciones: montaña, Neguev, tierras bajas y laderas. La diversidad geográfica muestra que el avance no se limita a una sola ciudad o a un tipo de terreno. «Toda la tierra» se entiende en relación con esta región descrita, no como una afirmación de que Josué haya conquistado el mundo o concluido ya cada acción de posesión.

La referencia a los reyes une el resumen territorial con la derrota de los gobernantes. El poder que se había organizado contra Israel queda quebrantado en la zona de la campaña. El capítulo siguiente presentará otra coalición en el norte, de modo que el propio orden del libro delimita este primer panorama.

La afirmación de no dejar sobreviviente y consagrar a la destrucción conserva la dureza de lo narrado en cada ciudad. El texto no permite convertir la guerra en una metáfora sin víctimas ni reducir todas sus menciones de habitantes a soldados. A la vez, el libro distinguirá este resultado militar del establecimiento completo en la tierra: Josué 13:1–7 dirá que aún quedaba mucho por poseer.

«Como el SEÑOR, Dios de Israel, había mandado» ofrece la interpretación del narrador. La acción se sitúa bajo un mandato de juicio, relacionado con Deuteronomio 20:16–18. Génesis 15:16 ya había unido la espera de la tierra con la maldad de los amorreos. El relato presenta, por tanto, un juicio histórico y no una legitimación de cualquier expansión territorial.

Este marco no afirma que Israel mereciera la tierra por una justicia superior. Deuteronomio 9:4–6 rechaza expresamente esa idea y recuerda su propia dureza de corazón. Tampoco proporciona aquí una biografía moral de cada víctima. La explicación debe mantener la atribución del juicio a Dios sin inventar acusaciones individuales para hacer menos difícil el pasaje.

La misión que Jesucristo da a sus discípulos se expresa de otra manera: hacer discípulos de todas las naciones, bautizar y enseñar lo que él mandó (Mateo 28:18–20). Su autoridad es universal; la tarea confiada a la iglesia no consiste en repetir las ejecuciones de esta campaña.

Exégesis del pasaje

El hebreo כָּל הַנְּשָׁמָה —*kol hanneshamah*— expresa «todo lo que respiraba». En esta conclusión refuerza el alcance del juicio que se ha venido describiendo; su referente se determina con las ciudades y los habitantes de la campaña.

«Como ... había mandado» relaciona la acción con una instrucción anterior. No es una voz que el lector pueda adjudicar a sus propios proyectos políticos o a cualquier violencia por el hecho de invocar a Dios.

Aplicación: busca en Cristo la misericordia que necesitas

El juicio de Dios debe llevarte a examinar tu propia necesidad de misericordia. El anuncio apostólico llama a todos a arrepentirse y presenta al Cristo resucitado como aquel por quien Dios juzgará con justicia (Hechos 17:30–31). Acude a Jesucristo como único Salvador: la salvación se recibe por gracia mediante la fe, y las buenas obras responden a ese don (Efesios 2:8–10).

---

41 Josué los hirió desde Cades-barnea hasta Gaza, y por toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

Los nombres geográficos delimitan el panorama del sur

Cades-barnea, Gaza, Gosén y Gabaón sitúan la amplitud de la campaña. Son referencias territoriales del resumen, no una lista de nuevas batallas narradas con detalle.

Explicación del versículo

El versículo continúa el resumen iniciado en 10:40. Después de nombrar tipos de región, menciona lugares que orientan al lector sobre su extensión. La frase «desde ... hasta» traza un panorama de alcance, sin detenerse en cada población situada entre los puntos.

Cades-barnea remite al ámbito desde el que Israel había explorado la tierra y enfrentado su falta de confianza. Deuteronomio 1:28–36 conserva aquel recuerdo. En el resumen presente, el nombre ayuda a situar el sur dentro de la tierra cuyo acceso había parecido imposible a la generación anterior.

Gaza aparece como referencia del alcance de la acción. Eso no equivale por sí solo a una afirmación de dominio permanente de cada ciudad nombrada: Josué 13:2–3 incluirá el territorio de los filisteos y a Gaza entre lo que aún quedaba. El libro diferencia la extensión de una campaña de la posesión completa y duradera.

La tierra de Gosén pertenece aquí al ámbito de Canaán descrito junto a Gabaón. No debe confundirse automáticamente con el Gosén de Egipto. Josué 15:48–51 mencionará una ciudad llamada Gosén entre poblaciones de la región montañosa de Judá, mostrando que el nombre se usa en este ámbito territorial.

Gabaón recuerda el punto donde comenzó la intervención de Josué contra la coalición. La ayuda a esa ciudad ha desembocado en un resultado mucho más amplio. El resumen geográfico une así el origen concreto del combate con el alcance posterior de la campaña.

Exégesis del pasaje

El verbo «hirió» resume la acción militar y rige las referencias territoriales que siguen. No se describe aquí la toma individual de cada lugar mencionado.

Las expresiones de límite y extensión organizan el panorama sin proporcionar coordenadas o un trazado exacto de fronteras. Los lugares posteriores que permanecen por poseer deben leerse con su propia información dentro del libro.

---

42 Josué tomó a todos estos reyes y sus tierras en una sola campaña, porque el SEÑOR, Dios de Israel, peleaba por Israel.

La razón de la campaña victoriosa es que Jehová pelea por Israel

El narrador reúne a los reyes y sus tierras en una sola campaña y explica el conjunto por la acción de Dios a favor de su pueblo.

Explicación del versículo

«Todos estos reyes» remite al conjunto que se ha venido narrando, no a cada gobernante de toda la historia de Canaán. El demostrativo limita el resumen y mantiene la atención en la campaña del sur. El capítulo 11 abrirá una nueva acción contra los reyes reunidos por Jabín.

Tomar a los reyes y sus tierras reúne dos aspectos relacionados: el quebranto de autoridades y el avance sobre territorios. El relato ha mostrado que no son hechos idénticos en cada momento. Algunos reyes fueron capturados fuera de sus ciudades, y después se emprendieron acciones contra las poblaciones.

«En una sola campaña» agrupa el recorrido en una operación conjunta. No significa que todo ocurriera en una sola jornada: Laquis cayó el segundo día de su enfrentamiento, y el capítulo contiene varias marchas y combates. El resumen de unidad no elimina las duraciones particulares.

El «porque» final da la interpretación central: Jehová, Dios de Israel, peleaba por Israel. La sorpresa militar, la persecución y las acciones de los combatientes se han contado realmente, pero el narrador no las presenta como explicación suficiente de la victoria.

La frase retoma la conclusión de 10:14 sobre el día extraordinario. Tanto aquel prodigio como el conjunto de la campaña quedan bajo el mismo tema. La intervención de Dios no aparece solo en lo excepcional del sol y del granizo; el narrador atribuye también a él el resultado del avance.

La lectura posterior deberá conservar esta afirmación junto a la necesidad de seguir poseyendo la tierra. Victoria recibida, herencia distribuida y fidelidad futura son dimensiones relacionadas del libro. La dependencia de Jehová no concluye cuando termina una campaña.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea פַּעַם אֶחָת —*paʿam eḥat*— significa «una vez» o «en una sola ocasión». En este resumen la NTBT expresa su función mediante «en una sola campaña», agrupando las operaciones narradas sin reducirlas a un único día.

El nombre divino y el título «Dios de Israel» identifican al que sostiene al pueblo. La cláusula es una explicación del narrador, no solo una atribución triunfal pronunciada por un personaje.

---

43 Josué y todo Israel con él regresaron al campamento en Gilgal.

El retorno a Gilgal cierra la campaña del sur

Josué e Israel vuelven al campamento desde el que salieron para ayudar a Gabaón. La repetición del regreso termina el desarrollo detallado y prepara el nuevo conflicto del norte.

Explicación del versículo

Gilgal había sido el punto de partida después de la llamada de los gabaonitas. El regreso completa ese movimiento: petición de auxilio, marcha, victoria y retorno. El relato termina con Josué acompañado por Israel, como había comenzado la salida.

La misma frase apareció en 10:15, después de la explicación del día extraordinario. Entre ambas menciones se han desarrollado la captura de los cinco reyes y las tomas de ciudades. La repetición permite entender aquel primer regreso como un resumen anticipado y este como cierre del desarrollo de la campaña.

El campamento en Maceda de 10:21 pertenece a una fase intermedia, antes de sacar a los reyes de la cueva. No hay que confundir ambos campamentos ni completar el relato con viajes de ida y vuelta que no describe. Cada referencia cumple una función dentro de la presentación de los acontecimientos.

El retorno no significa que toda guerra haya terminado. La primera escena del capítulo siguiente mostrará a Jabín reuniendo otros reyes al recibir noticias. El cierre de una campaña y el comienzo de otra mantienen el movimiento del libro hacia el reparto de la tierra.

La unidad de Josué y el pueblo sigue en primer plano. La victoria no se convierte en la fundación de un dominio personal separado de Israel. El campamento común recuerda que las operaciones se cuentan dentro del encargo recibido para conducir al pueblo a su herencia.

Exégesis del pasaje

«Todo Israel con él» es una expresión colectiva que se entiende desde las fuerzas de guerra de este relato. No obliga a suponer que cada persona del campamento hubiera participado en cada marcha o combate.

La repetición literal del regreso a Gilgal ofrece un indicio del orden literario. La lectura como resumen y desarrollo se apoya en las referencias internas de 10:15, 10:21 y 10:43; no pretende añadir una indicación cronológica ausente.

Capítulo 11

Derrota de la alianza de Jabín

---

[1] Cuando Jabín, rey de Hazor, oyó esto, envió a decir a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón y al rey de Acsaf,

Hazor organiza una nueva coalición ante el avance de Israel

Jabín recibe las noticias de la campaña y convoca a otros reyes. La resistencia se desplaza hacia el norte y toma forma bajo el liderazgo de Hazor.

Explicación del versículo

«Cuando ... oyó esto» enlaza el nuevo episodio con los resultados narrados en el capítulo anterior. La victoria del sur no ha hecho desaparecer toda oposición. Los gobernantes de otra región responden a las noticias intentando reunir fuerzas antes de enfrentar a Israel.

Jabín es identificado como rey de Hazor. Su iniciativa corresponde al papel que 11:10 atribuirá a la ciudad: había sido cabeza de aquellos reinos. La convocatoria nace, por tanto, de un centro de autoridad que puede intentar coordinar a otros gobernantes.

Jobab, rey de Madón, es nombrado personalmente; de Simrón y Acsaf se mencionan los cargos y las ciudades, sin dar nombres propios. Esa diferencia debe conservarse. La función de la lista es identificar a los convocados, no ofrecer una biografía completa de cada uno ni permitir completar nombres por semejanza con otros personajes bíblicos.

Los destinatarios no se agotan en este versículo. La oración continúa con reyes de distintas regiones y con pueblos en 11:2–3. Leerla completa permite reconocer la amplitud que el narrador atribuye a la alianza y entender la multitud descrita después.

El nombre Jabín y la ciudad de Hazor reaparecerán en Jueces 4:1–3, en una etapa posterior. Aquel episodio tiene a Sísara como jefe militar y su propio desarrollo. No debe confundirse a sus protagonistas con este rey, cuya muerte se contará en Josué 11:10, ni trasladar aquí el número de carros del relato de Jueces.

Exégesis del pasaje

La frase inicial introduce la noticia como motivo de una acción: Jabín oye y envía mensajes. El contenido concreto de la convocatoria se desarrolla mediante sus destinatarios y la reunión posterior.

La secuencia recuerda la convocatoria de Adonisedec en Josué 10, pero presenta otra coalición, otras ciudades y otro escenario. La semejanza literaria permite comparar las respuestas sin convertirlas en una misma batalla.

2 a los reyes que estaban al norte, en la región montañosa, en el Arabá al sur de Cineret, en las tierras bajas y en las regiones de Dor, al occidente,

La convocatoria alcanza regiones diversas del norte

Los reyes de la montaña, el Arabá, las tierras bajas y Dor son incluidos en la alianza. La enumeración muestra una oposición distribuida por distintos ámbitos de la tierra.

Explicación del versículo

El versículo continúa la lista de destinatarios de Jabín. Después de las ciudades nombradas en 11:1, el narrador amplía la mirada a regiones enteras. No introduce una nueva convocatoria independiente, sino que explica el alcance de la misma iniciativa.

La montaña y las tierras bajas presentan terrenos diferentes dentro del norte. El Arabá se sitúa aquí al sur de Cineret; el contexto permite reconocer el ámbito relacionado con el Jordán y el mar de Cineret que aparecerá en Josué 12:3. La enumeración orienta al lector sin describir una ruta que los ejércitos debieran seguir en ese orden.

Dor aporta la referencia occidental. La alianza no se presenta como un conflicto de una única ciudad vecina de Hazor, sino como un esfuerzo de coordinación entre gobernantes distribuidos en distintos puntos. Ese alcance ayuda a entender la gran fuerza que se reunirá junto a Merom.

La diversidad de regiones no elimina el propósito común: combatir contra Israel. El movimiento de la narración va de autoridades dispersas a una reunión de fuerzas. Los nombres geográficos sirven al argumento al mostrar de dónde procede esa concentración.

La lista tampoco implica que cada territorio haya quedado ya bajo el dominio de Josué. En esta escena son ámbitos de los gobernantes convocados. Más adelante el libro distinguirá la derrota de coaliciones, el reparto de la herencia y los lugares que aún quedaban por poseer.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea נֶגֶב כִּנֶּרוֹת —*negev kinnerot*— se entiende aquí como «al sur de Cineret». «Sur» funciona como orientación relativa al lugar nombrado; no designa en esta frase la región del Neguev del extremo meridional.

La oración depende del «envió a decir» de 11:1. La acumulación de destinos amplía los destinatarios del mensaje sin atribuir todavía una acción militar concreta a cada uno por separado.

---

3 a los cananeos del oriente y del occidente, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos y a los jebuseos de la región montañosa, y a los heveos al pie del Hermón, en la tierra de Mizpa.

Los pueblos convocados comparten un propósito de resistencia

La lista reúne a cananeos y a otros pueblos en distintos lugares. La pertenencia étnica y la ubicación ayudan a describir la alianza, mientras el desenlace dependerá del juicio y de la acción de Jehová.

Explicación del versículo

La enumeración completa la convocatoria de Jabín mediante nombres de pueblos y referencias de lugar. Cananeos al oriente y al occidente, grupos de la montaña y heveos al pie del Hermón participan del panorama de resistencia. El relato no reduce la fuerza enemiga a una sola ciudad o a una familia real.

Los mismos nombres aparecen en las instrucciones de Deuteronomio 7:1–6. Esa relación sitúa la campaña dentro de la entrada a la tierra y de la responsabilidad de Israel de permanecer fiel a Jehová. El libro interpreta las guerras desde ese encargo, no como una búsqueda ilimitada de nuevas regiones.

Los heveos de esta escena están localizados al pie del Hermón, en la tierra de Mizpa. No son simplemente otro nombre para los habitantes de Gabaón. Estos últimos también fueron llamados heveos, pero su pacto fue un compromiso con una comunidad concreta; no se extendió por ese nombre a todos los grupos de la tierra.

La precisión es relevante para el resumen de 11:19, que destacará a Gabaón como excepción entre las ciudades que no hicieron paz con Israel. Compartir una denominación de pueblo no obliga a que todos respondan de la misma manera ni sitúa a todos bajo el mismo acuerdo histórico.

Los nombres tienen aquí una función colectiva y geográfica. No explican por sí mismos la conducta personal de cada habitante ni autorizan a inventar detalles sobre sus costumbres. El desarrollo se concentra en la decisión de reunir fuerzas para combatir y en el desenlace que Jehová ha anunciado.

Exégesis del pasaje

La alternancia de nombres de pueblos y lugares presenta un panorama de distribución, sin ofrecer un censo que permita contar cuántos combatientes aportó cada grupo.

«Al pie del Hermón» y «en la tierra de Mizpa» precisan la localización de los heveos mencionados al final. La descripción se integra en la convocatoria del norte y no debe trasladarse automáticamente a la Gabaón del capítulo 9.

---

[4] Salieron ellos con todos sus ejércitos, un pueblo tan numeroso como la arena a la orilla del mar, con muchísimos caballos y carros.

La multitud y sus recursos hacen visible la magnitud del peligro

Los aliados salen con un ejército comparado con la arena del mar y con numerosos caballos y carros. El relato subraya la fuerza que Josué deberá enfrentar antes de anunciar la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La convocatoria ha producido una movilización real. Los reyes salen con sus ejércitos, y la narración pasa de describir sus regiones a presentar el conjunto reunido. La oposición dispersa se convierte en una fuerza que puede combatir de manera coordinada.

La comparación con la arena a la orilla del mar expresa una multitud enorme. No ofrece un número de soldados ni pretende que la cantidad sea literalmente infinita. El efecto para el lector es reconocer la desproporción intimidante del enemigo antes de escuchar «no les temas».

Los caballos y carros se añaden a la multitud como recursos de guerra. Tendrán un papel importante en el mandato posterior: Josué no conservará esos medios como una nueva base de poder, sino que deberá inutilizar los caballos y quemar los carros. El detalle anticipa una cuestión de obediencia, además de describir la amenaza.

La fuerza enemiga no se presenta como imaginaria para hacer fácil la promesa. El capítulo pone primero ante el lector la concentración militar y luego la respuesta de Dios. La confianza de Josué tendrá que apoyarse en la palabra recibida frente a un peligro que el narrador ha mostrado como real.

La escena puede relacionarse con Salmo 20:6–9, donde la confianza en el nombre de Jehová se distingue del apoyo último en carros y caballos. La relación no niega que existan recursos militares; señala que su abundancia no decide por sí sola el resultado ante Dios.

Exégesis del pasaje

El hebreo כָּחוֹל —*kaḥol*— significa «como la arena». La comparación explícita aclara la función figurada de la expresión de abundancia, mientras los ejércitos descritos son fuerzas reales.

«Un pueblo tan numeroso» se refiere en este contexto al conjunto movilizado para la guerra. No es una afirmación de que todos los habitantes civiles de cada región hayan salido como combatientes.

5 Todos estos reyes se reunieron, fueron hasta las aguas de Merom y acamparon allí juntos para combatir contra Israel.

La alianza se concentra junto a las aguas de Merom

Los reyes convocados llegan a un mismo lugar y establecen allí su campamento. La concentración de fuerzas tiene un propósito expreso: combatir contra Israel.

Explicación del versículo

«Todos estos reyes» recoge a los destinatarios descritos desde 11:1. El demostrativo remite a una alianza concreta; no convierte la escena en una reunión de todos los gobernantes de la tierra. La enumeración anterior permite reconocer el alcance del grupo.

La reunión junto a las aguas de Merom transforma la movilización en un frente común. Los ejércitos ya no aparecen solamente saliendo de distintas regiones: comparten un campamento y pueden actuar coordinadamente. La multitud de 11:4 recibe así un escenario de encuentro.

El lugar se identifica mediante sus aguas, sin que el versículo describa todas sus características. Su función dentro del relato es situar la concentración y la llegada inesperada de Israel. No aporta un plano de las tropas ni una ruta de aproximación que permita reconstruir cada maniobra.

«Para combatir contra Israel» nombra el propósito de la reunión. La coalición del sur había comenzado atacando a Gabaón por su paz con Israel; aquí el objetivo se formula directamente contra el pueblo. La similitud entre ambas alianzas no borra esta diferencia en su presentación.

La narración deja a Josué frente a una fuerza organizada antes de introducir la palabra de Jehová. Esa secuencia importa: la promesa siguiente responde a un peligro definido, con gobernantes, ejércitos, caballos, carros y un campamento común.

Exégesis del pasaje

Los verbos de reunirse, llegar y acampar ordenan la formación del frente. No narran todavía el choque de los ejércitos, que comenzará con la llegada de Josué en 11:7.

La frase de propósito identifica al adversario de la coalición. El desenlace se interpretará en 11:20 dentro del juicio de Jehová, pero aquí se registra primero lo que esos reyes se han reunido para hacer.

6 El SEÑOR dijo a Josué: «No les temas, porque mañana, a esta hora, yo los entregaré a todos muertos delante de Israel. Cortarás los tendones de sus caballos y quemarás sus carros con fuego».

La palabra de Jehová responde a una amenaza abrumadora

Dios manda a Josué no temer, anuncia la derrota de la coalición para el día siguiente y dispone que sus medios de guerra sean inutilizados.

Explicación del versículo

El mandato «no les temas» se oye después de la descripción de la multitud y de los carros. Jehová no necesita que Josué suponga pequeño al enemigo. Su confianza debe fundarse en quien promete entregar a esa fuerza delante de Israel.

«Mañana, a esta hora» da una referencia temporal concreta para la entrega anunciada. La narración presenta la certeza de una intervención próxima; no deja la promesa reducida a una expectativa sin relación con la batalla que va a ocurrir.

La palabra «muertos» conserva el alcance del anuncio. Se habla de la derrota con muerte de la fuerza reunida para combatir, no solamente de que sus gobernantes cambien de opinión y firmen un acuerdo. El resultado de la persecución en 11:8 se presentará como cumplimiento de esa entrega.

La segunda parte ordena cortar los tendones de los caballos y quemar los carros. Se trata de una acción que daña a los animales e inutiliza recursos de guerra, y no debe suavizarse como si se narrara solo su liberación. El pasaje tampoco ofrece un procedimiento técnico para imitarla: registra un mandato particular de esta campaña.

El efecto es que Israel no incorpora esos caballos y carros como un nuevo fundamento de su fuerza. La victoria no desemboca simplemente en apropiarse de todo lo que había hecho intimidante al enemigo. Deuteronomio 17:16 limitará la acumulación de caballos por el rey, y Salmo 20:7 pondrá la confianza última en Jehová, no en esos recursos. Son relaciones pertinentes, aunque aquí no se expliciten todos los motivos del mandato.

Exégesis del pasaje

El hebreo חֲלָלִים —*ḥalalim*— se refiere a caídos o muertos en este contexto de guerra. El término precisa que la entrega anunciada incluye la muerte de los combatientes enemigos.

La forma תְּעַקֵּר —*teʿaqqer*— describe aquí inutilizar los caballos mediante el corte de los tendones, tal como lo expresa la NTBT. Su sentido se determina por el objeto, los caballos, y por su relación con la destrucción de los carros.

El anuncio de la victoria y las órdenes sobre los recursos forman un mismo mensaje. Josué debe confiar en la entrega prometida y obedecer también cuando ya tenga a disposición lo que pertenecía al enemigo.

---

7 Josué y todos los hombres de guerra que estaban con él llegaron de repente contra ellos junto a las aguas de Merom y cayeron sobre ellos.

Josué llega de manera inesperada y entra en combate

La fuerza israelita irrumpe junto a Merom contra el campamento aliado. La respuesta a la promesa de Jehová incluye una acción militar efectiva.

Explicación del versículo

Josué aparece acompañado por los hombres de guerra. La expresión conserva el carácter colectivo de la operación: el dirigente conduce a Israel, pero no se enfrenta solo a la coalición reunida por Jabín. La narración vincula su responsabilidad de mando con la participación de los combatientes.

El encuentro tiene lugar junto a las aguas de Merom, donde los aliados habían establecido su campamento. La repetición del lugar conecta la reunión enemiga y la llegada de Israel. No se introduce un segundo escenario desconectado del que acaba de describirse.

«De repente» muestra el carácter inesperado de la irrupción para los adversarios. En Josué 10:9 una llegada semejante se relacionó expresamente con una marcha de toda la noche. Aquí no se ofrece ese dato; la semejanza de la sorpresa no exige trasladar al norte el itinerario y las horas de la campaña anterior.

«Cayeron sobre ellos» significa que los atacaron. La frase presenta el comienzo del choque, no una caída accidental de Israel ni un derrumbe físico del campamento. El versículo siguiente narrará la derrota y la persecución como resultado de esa acción bajo la entrega de Jehová.

La promesa del día anterior no ha convertido a los combatientes en espectadores. El relato muestra a Josué actuando frente a la amenaza que Dios le había mandado no temer. La confianza y la acción aparecen relacionadas dentro de esta misión concreta.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo וַיִּפְּלוּ —*vayyippelu*— pertenece al giro «cayeron sobre ellos». Su complemento y el contexto de guerra le dan aquí el sentido de atacar o acometer.

El grupo designado por «ellos» al final son las fuerzas aliadas contra Israel. El sujeto que llega y ataca es Josué con los hombres de guerra; mantener esa relación evita invertir a los participantes.

---

8 El SEÑOR los entregó en manos de Israel, y los hirieron y persiguieron hasta Sidón la Grande, hasta Misrefot-maim y hasta el valle de Mizpa, al oriente. Los hirieron hasta no dejarles sobreviviente.

La entrega de la coalición se manifiesta en su derrota y dispersión

Jehová pone a los aliados en manos de Israel, y la persecución se extiende en varias direcciones. La fuerza reunida junto a Merom queda deshecha.

Explicación del versículo

La primera cláusula responde directamente a la promesa de 11:6. El narrador no deja la derrota explicada solo por la llegada inesperada de Josué: Jehová entrega a los enemigos en manos de Israel. El pueblo actúa dentro de ese resultado concedido.

Los israelitas hieren y persiguen a los adversarios. Sidón la Grande, Misrefot-maim y el valle de Mizpa señalan la extensión de la persecución. Los lugares muestran que el campamento aliado no conserva su unidad inicial y que la derrota supera el punto donde comenzó el choque.

La referencia a Mizpa «al oriente» da una orientación dentro de ese panorama. El versículo no presenta a todo el ejército recorriendo necesariamente cada lugar en una sola columna ni calcula cuánto duró cada tramo. La lista resume el alcance del quebranto enemigo.

«Hasta no dejarles sobreviviente» describe el resultado de la acción contra las fuerzas perseguidas. No es una afirmación de que todas las poblaciones del norte hayan desaparecido. Josué 13:6 hablará todavía de habitantes y territorios por poseer, incluidos sidonios y la referencia a Misrefot-maim.

La victoria en el campo y la toma de ciudades serán narradas de manera diferenciada. Después de la persecución se cumplirá la orden sobre los caballos y carros, y Josué se dirigirá a Hazor. Conservar esa secuencia permite comprender que la derrota de una coalición es decisiva sin equivaler a una descripción completa de cada ciudad y de su historia posterior.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «los entregó» es Jehová; los verbos plurales que siguen presentan la acción de los israelitas. La alternancia mantiene juntas la iniciativa divina y la actividad humana sin confundir a sus sujetos.

Los tres límites introducidos por «hasta» trazan el alcance de la persecución. El versículo no afirma que Israel tomara en ese momento Sidón como ciudad, pues está describiendo el movimiento contra los enemigos en fuga.

---

9 Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había dicho: cortó los tendones de sus caballos y quemó sus carros con fuego.

Josué cumple también la orden relativa a los recursos enemigos

La victoria es seguida por la inutilización de los caballos y la quema de los carros. El narrador destaca que Josué hace lo que Jehová le había dicho.

Explicación del versículo

«Como el SEÑOR le había dicho» dirige al lector de nuevo a 11:6. El versículo no presenta una decisión improvisada después del combate, sino el cumplimiento de una instrucción que había acompañado a la promesa de entrega.

Los caballos y carros eran parte de lo que hacía imponente a la fuerza aliada en 11:4. Su destino muestra que esa abundancia no solo dejó de impedir la victoria: tampoco quedó como una nueva base de poder que Israel pudiera acumular sin atender al mandato recibido.

La acción sobre los caballos es descrita como corte de sus tendones. Es una medida violenta contra animales utilizados en la guerra; el relato no la convierte en una forma de cuidado ni da instrucciones prácticas para repetirla. La explica dentro de una orden específica de este enfrentamiento.

La quema de los carros completa el resultado sobre los medios de guerra. El capítulo distinguirá esa destrucción de la conservación de otros bienes como botín en 11:14. No todo lo capturado recibe el mismo trato, y la diferencia depende de las instrucciones narradas, no solo de lo útil que parezca cada objeto a Israel.

El énfasis en el cumplimiento prepara 11:15, donde el narrador resumirá la obediencia de Josué a lo mandado por Jehová mediante Moisés. La victoria se evalúa también por la respuesta a la palabra recibida, y no únicamente por haber vencido al enemigo.

Exégesis del pasaje

La forma hebrea עִקֵּר —*ʿiqqer*— corresponde a la acción mandada en 11:6 sobre los caballos. El cambio de la orden a la acción cumplida mantiene la misma relación entre verbo y objeto.

Los complementos «sus caballos» y «sus carros» remiten a los de la coalición derrotada. El versículo no establece una norma general sobre todo animal o vehículo que Israel poseyera en cualquier circunstancia.

Relaciones bíblicas

Salmo 20:6–9 une la esperanza de salvación a la respuesta de Jehová y contrasta esa confianza con el apoyo último en carros y caballos. La conexión ilumina el sentido de depender de Dios, sin convertir este mandato particular en una obligación de destruir los recursos ordinarios de toda comunidad.

Hazor y las demás ciudades conquistadas

---

10 En aquel tiempo Josué regresó y tomó Hazor, y a su rey lo hirió a espada, porque Hazor había sido antes la cabeza de todos estos reinos.

Hazor recibe atención especial por su papel entre los reinos

Josué toma la ciudad que había encabezado la convocatoria del norte y mata a su rey. El narrador explica su importancia como cabeza de aquellos reinos.

Explicación del versículo

Hazor abrió el capítulo como lugar del rey que envió mensajes para reunir a los aliados. Después de la derrota de la coalición, el relato vuelve a ese centro. La caída del ejército reunido junto a Merom desemboca ahora en la toma de la ciudad que había tenido la iniciativa.

La muerte de su rey da un desenlace a la autoridad presentada en 11:1. El gobernante que había intentado coordinar la resistencia no permanece fuera del alcance de la victoria de Israel. El texto narra su muerte a espada sin describir una ceremonia idéntica a la de los cinco reyes en Maceda.

«Porque Hazor había sido antes la cabeza de todos estos reinos» explica la atención especial que recibe. La ciudad ocupaba una posición de preeminencia entre los reinos de esta escena. El versículo no dice que gobernara sobre cada ciudad del mundo ni permite reconstruir todas sus relaciones políticas.

La palabra «cabeza» presenta una relación de dirección o primacía. Esa función encaja con la convocatoria de Jabín y distingue a Hazor dentro del conjunto. La narración no se limita a enumerar ciudades equivalentes: señala un centro cuya caída resulta especialmente significativa.

La quema que sigue en 11:11 y la excepción establecida en 11:13 completarán el trato particular de Hazor. La ciudad que aparece al principio como foco de organización será recordada al final de esta sección como la única quemada entre las ciudades allí descritas.

Exégesis del pasaje

El término hebreo רֹאשׁ —*ro’sh*, «cabeza»— se usa aquí como imagen de preeminencia entre reinos. Su complemento delimita la comparación: «todos estos reinos», los del contexto de la campaña.

«En aquel tiempo» sitúa la acción dentro de este período de guerra. La frase no ofrece una fecha de calendario ni exige que la toma de Hazor se produjera durante la misma hora de la persecución.

---

11 Hirieron a filo de espada a todas las personas que había en ella, consagrándolas por completo a la destrucción; no quedó nada que respirara. A Hazor la quemó con fuego.

La destrucción de Hazor alcanza a sus habitantes y a la ciudad

El relato describe la muerte de las personas en Hazor y la quema de la ciudad. Su condición de cabeza de los reinos no la libra del juicio narrado.

Explicación del versículo

Después de mencionar al rey, la narración se extiende a las personas que había en la ciudad. El juicio no queda limitado a deponer a Jabín ni a desarticular una corte. La espada alcanza a la población descrita, con un lenguaje que afirma la ausencia de sobrevivientes.

La frase «consagrándolas por completo a la destrucción» expresa la categoría en que el libro sitúa esa acción. Se relaciona con el mandato de Deuteronomio 20:16–18 para las ciudades de la tierra. El relato no presenta una iniciativa nacida solo de la ira personal de Josué contra el rey que lo enfrentó.

«No quedó nada que respirara» refuerza la gravedad del resultado. En este contexto comienza por las personas mencionadas, y 11:14 distinguirá el destino de los seres humanos del de los bienes y del ganado. La explicación debe seguir esos referentes, sin convertir la frase en una destrucción de toda forma de vida del norte entero.

La quema de Hazor constituye otra acción, diferenciada de la muerte de los habitantes. El fuego afecta al centro urbano y será destacado como una excepción respecto de las otras ciudades de esta sección. La muerte de personas y la quema de la ciudad no se usan como si fueran expresiones intercambiables.

La condición de Hazor como cabeza de reinos da peso al contraste. El lugar desde el que se había reunido la fuerza más intimidante de la escena queda derrotado y quemado. El narrador muestra que ni la concentración de recursos ni la primacía política impiden el cumplimiento del juicio que atribuye a Jehová.

Exégesis del pasaje

La expresión «todas las personas que había en ella» delimita el referente humano de la primera acción. La frase final cambia el objeto: Hazor como ciudad es quemada con fuego.

La fórmula de consagración recibe su sentido contextual de los verbos de herir y de la ausencia de sobrevivientes. No describe una dedicación pacífica de los habitantes a tareas del santuario, como el servicio impuesto a Gabaón.

---

12 Josué tomó todas las ciudades de estos reyes y a todos sus reyes, los hirió a filo de espada y los consagró por completo a la destrucción, como Moisés, siervo del SEÑOR, había mandado.

La conquista continúa más allá de la cabeza de la alianza

Josué toma las ciudades y derrota a los reyes del conjunto enfrentado. El narrador interpreta esa acción desde el mandato transmitido por Moisés.

Explicación del versículo

La atención especial a Hazor no significa que las operaciones se limiten a ella. El versículo vuelve al conjunto de ciudades y reyes de la campaña. La autoridad central y los otros centros de resistencia quedan incluidos en el panorama de victoria.

Tomar ciudades y tomar reyes son resultados relacionados, pero el relato los nombra por separado. La campaña quebranta la organización política y alcanza los lugares donde se asentaba. No se presenta solo una batalla en campo abierto cuyo desenlace dejara intacta toda la resistencia de los aliados.

La espada y la consagración a la destrucción mantienen el carácter de juicio que viene describiéndose. El versículo siguiente precisará que la quema de las ciudades no tuvo el mismo alcance general. Por eso no debe suponerse que todas las ciudades tomadas fueron incendiadas por el solo hecho de aparecer bajo la misma fórmula.

«Como Moisés, siervo del SEÑOR, había mandado» remite a una autoridad anterior a Josué. El título de siervo sitúa también a Moisés bajo Jehová: el mandato no nace de su capricho personal ni de una presencia suya en esta batalla, pues había muerto antes del cruce.

La referencia se relaciona con Deuteronomio 7:1–6 y 20:16–18, donde la entrada a la tierra va unida al juicio de sus pueblos y al rechazo de la idolatría. El narrador evalúa a Josué por su respuesta a ese encargo, no únicamente por la cantidad de territorio obtenido.

Exégesis del pasaje

«Estos reyes» mantiene el alcance dentro del conjunto de la campaña. No convierte el resumen en una afirmación sobre todos los gobernantes de todas las épocas de Canaán.

La cláusula final aporta el criterio de la acción. En 11:15 el narrador desarrollará la misma relación en una cadena expresa: Jehová manda a Moisés, Moisés a Josué y Josué cumple.

---

13 Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades que estaban sobre sus montículos, con la única excepción de Hazor, que Josué quemó.

No todas las ciudades conquistadas fueron quemadas

El narrador distingue a Hazor de las otras ciudades sobre sus montículos. La conquista y el juicio sobre sus habitantes no implicaron incendiar cada centro urbano.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una precisión al resumen de 11:12. La fórmula de toma y destrucción no debe llevar al lector a imaginar que todos los lugares recibieron exactamente el mismo tratamiento material. El narrador se detiene a establecer una diferencia.

Las ciudades asentadas sobre sus montículos no fueron quemadas por Israel, con la excepción expresa de Hazor. El dato se refiere al fuego y al destino de los asentamientos. No equivale a decir que sus habitantes quedaron a salvo, pues el contexto narra la muerte de personas y el siguiente versículo lo reafirma.

Hazor permanece como excepción porque el relato acaba de destacar tanto su papel de cabeza de los reinos como su quema. Esta precisión refuerza el lugar especial que ocupa dentro de la campaña: no solo fue otra ciudad tomada, sino el centro cuya destrucción por fuego se señala individualmente.

La conservación de ciudades se relaciona con el panorama de Deuteronomio 6:10–12, donde Israel recibiría ciudades y bienes que no había construido ni preparado. No significa que cada edificio quedara

sin daño o que ya se hubiera establecido toda la población israelita; sí muestra que la herencia no se describe únicamente como una extensión de ruinas quemadas.

El detalle ayuda a leer con precisión los resúmenes de conquista. La muerte de habitantes, la derrota de reyes, la toma de bienes y la quema de una ciudad son acciones relacionadas, pero el libro puede afirmar una sin afirmar siempre todas las demás. Aquí establece expresamente ese límite.

Exégesis del pasaje

El hebreo תִּלָּם —*tillam*— contiene la idea de «su montículo». La expresión sitúa las ciudades sobre la elevación donde se asientan; la NTBT conserva esa descripción con «sobre sus montículos».

La excepción «con la única excepción de Hazor» restringe la negación de quemar. No introduce una excepción nueva a la afirmación sobre el destino de los habitantes, que se trata por separado.

---

14 Los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín de estas ciudades y el ganado; pero hirieron a filo de espada a todas las personas hasta exterminarlas, sin dejar nada que respirara.

El botín y el ganado se conservan, mientras las personas mueren

El versículo distingue con claridad lo que Israel toma para sí de lo que destruye. Esa diferencia muestra que el alcance de cada instrucción debe leerse en su contexto.

Explicación del versículo

Los israelitas toman los bienes de las ciudades y el ganado como botín. La narración reconoce un resultado material de la campaña, no solo un cambio de fronteras. Los recursos pasan a disposición de quienes han vencido.

El destino de esos bienes difiere del de las personas. La segunda parte afirma que los habitantes son heridos a espada y que no queda quien respire dentro de la acción descrita. El contraste impide entender la primera parte como preservación general de la población o la segunda como destrucción de todo animal y de todo objeto.

El libro ya había establecido diferencias semejantes. En Josué 8:27 Israel tomó el ganado y el botín de Hai conforme a lo que Jehová había mandado. En cambio, Josué 7:1 presentó lo tomado por Acán como una infidelidad respecto de lo que estaba consagrado. No se trataba de que la posesión de cualquier bien fuera intrínsecamente mala, sino de desobedecer la disposición concreta recibida.

La posibilidad de tomar bienes tampoco convierte la campaña en una autorización para apropiarse de todo por interés personal. El capítulo ha ordenado inutilizar los caballos y quemar los carros, y ha destacado la quema de Hazor. El relato presenta límites y diferencias que Israel no debe sustituir por un criterio de utilidad propia.

La referencia final a la muerte de las personas mantiene la dificultad moral del juicio. El texto no la oculta detrás del lenguaje de botín. La atribución a la orden de Jehová, desarrollada en 11:15, es el marco con el que el narrador entiende la campaña; no permite inventar una acusación particular contra cada persona para explicar su muerte.

Exégesis del pasaje

La estructura contrapone dos objetos: «todo el botín … y el ganado» frente a «todas las personas». El cambio de objeto determina el alcance de los verbos de tomar y de herir.

En esta oración, «sin dejar nada que respirara» se refiere al grupo humano que acaba de mencionarse. El ganado ha sido expresamente conservado, de modo que el propio versículo limita una lectura que incluyera allí a todos los animales.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:10–12 advierte que recibir bienes y quedar satisfecho no debe conducir a olvidar a Jehová. La relación llama a reconocer el don y la responsabilidad, sin presentar las ganancias de una guerra como una promesa de riqueza para todo lector.

---

15 Como el SEÑOR había mandado a Moisés, su siervo, así Moisés mandó a Josué, y así Josué lo hizo. No dejó de cumplir nada de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.

La campaña se evalúa como respuesta al mandato de Jehová

El narrador establece una cadena de encargo y cumplimiento: Jehová manda a Moisés, Moisés a Josué y Josué actúa. La autoridad del dirigente permanece subordinada a la palabra recibida.

Explicación del versículo

La frase reúne el criterio con que se han explicado las acciones anteriores. Josué no aparece como quien define por sí mismo qué hacer con personas, ciudades y bienes. El narrador remite a una instrucción transmitida dentro de la historia del pacto.

El primer eslabón es Jehová. Moisés es llamado «su siervo», lo que sitúa su autoridad bajo la de Dios. El mandato que transmite no se presenta como un proyecto independiente destinado a engrandecer su nombre o el de Josué.

El segundo eslabón vincula a Moisés y a Josué. La muerte de Moisés no ha borrado el encargo; el sucesor debe cumplirlo, tal como la exhortación inicial de Josué 1:7–8 le mandó guardar la ley y meditar en ella. La continuidad del liderazgo depende de esa fidelidad.

«No dejó de cumplir nada» elogia el cumplimiento de Josué en las acciones que esta sección reúne. No obliga a negar el error de no consultar a Jehová en el pacto con Gabaón, que el mismo libro contó expresamente. La valoración del encargo de conquista no convierte a Josué en una persona sin ninguna falta.

El elogio tampoco significa que ya no quedara tarea territorial. Josué 13:1 dirá que aún había mucha tierra por poseer. El libro puede afirmar la obediencia en la campaña y, a la vez, distinguirla del establecimiento completo de las tribus.

La evaluación de la victoria se desplaza así del resultado visible al vínculo con la palabra de Dios. Obtener territorio no basta como criterio aislado. El narrador considera decisivo que la acción corresponda al encargo y a los límites recibidos.

Exégesis del pasaje

La repetición de «como ... así» organiza la correspondencia entre mandato y acción. No se trata de tres fuentes de autoridad iguales, sino de una instrucción que procede de Jehová y es transmitida y cumplida por sus siervos.

La negación final refuerza el cumplimiento del conjunto mandado. Su alcance se lee en la sección de conquista que concluye, junto con las otras valoraciones y tareas que el libro conserva.

Aplicación: mide tu servicio por la fidelidad a Cristo

Al seguir a Jesucristo, mide tu servicio por la fidelidad a su enseñanza y no solo por resultados que impresionen. Él manda hacer discípulos enseñándoles a guardar lo que ordenó (Mateo 28:18–20). Esa obediencia es fruto de la gracia recibida por la fe, no el precio de la salvación (Efesios 2:8–10).

Resumen de las conquistas de Josué

16 Josué tomó toda esta tierra: la región montañosa, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, las tierras bajas, el Arabá, la región montañosa de Israel y sus tierras bajas,

El panorama reúne las regiones de las campañas

La narración deja los combates particulares y resume la tierra alcanzada por Josué. Las regiones del sur y del norte forman parte de un mismo balance de conquista.

Explicación del versículo

«Toda esta tierra» recoge el ámbito que el relato ha venido recorriendo. Después de la campaña del sur y de la derrota de la alianza del norte, el narrador reúne sus resultados. No introduce en cada nombre una nueva batalla independiente que debamos imaginar sin relato.

La montaña, el Neguev, Gosén y las tierras bajas retoman referencias del resumen de 10:40–41. El Arabá y las otras menciones montañosas y de tierras bajas amplían el panorama. La acumulación comunica extensión y diversidad de terrenos, más que una ruta que el ejército recorriera en el orden de la lista.

La mención de la región montañosa de Israel y de sus tierras bajas se integra en ese balance territorial. El uso de nombres de regiones orienta al lector dentro de la tierra; no proporciona por sí solo una descripción de fronteras políticas con todos sus detalles.

El versículo siguiente expresará límites de sur a norte, y 11:18 recordará que las guerras duraron mucho tiempo. Leer los tres versículos juntos evita convertir este resumen amplio en la afirmación de que todo fue conquistado en una jornada o mediante un solo choque.

El mismo libro distinguirá el resultado de las campañas de la posesión pendiente. Josué 13:1–7 presenta todavía territorios por poseer y manda repartir la herencia. La totalidad de este balance debe entenderse dentro de esa secuencia, no como negación de las tareas que el narrador explicará después.

Exégesis del pasaje

El demostrativo «esta» remite al panorama narrado y descrito. Su función es reunir lo anterior, mientras la enumeración siguiente concreta su ámbito.

La repetición de «todo» da amplitud al resumen, pero no elimina las precisiones de otros pasajes sobre ciudades, pueblos o regiones pendientes. La interpretación debe conservar ambas clases de afirmaciones dentro del mismo libro.

---

17 desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón. Tomó a todos sus reyes, los hirió y los mató.

Los límites del resumen van del sur hacia el Hermón

El narrador marca la extensión de las campañas mediante dos extremos y resume la derrota de los reyes. El balance territorial permanece unido al quebranto de sus autoridades.

Explicación del versículo

El monte Halac, en dirección a Seir, funciona como referencia meridional; Baal-gad, en el valle del Líbano al pie del Hermón, como referencia septentrional. El movimiento «desde ... hasta» ofrece al lector un panorama de extensión, no una medición numérica de distancia.

La mención del Hermón enlaza con los pueblos convocados en 11:3 y con el ámbito de la alianza del norte. La campaña que comenzó con ciudades del sur ha sido incorporada a un balance que alcanza también el escenario septentrional.

La misma delimitación reaparecerá en Josué 12:7, al introducir la lista de reyes derrotados al occidente del Jordán. Esa relación muestra que los límites y el recuento posterior pertenecen a un mismo esfuerzo narrativo por reunir las victorias sin contar de nuevo cada combate.

Los tres verbos acerca de los reyes —tomar, herir y matar— afirman un desenlace real sobre los gobernantes. No basta leer el versículo como una declaración de influencia política sin enfrentamientos ni muertes. El balance resume lo que las escenas previas desarrollaron de forma particular.

El panorama no pretende que cada asentamiento situado entre los extremos haya recibido una ocupación permanente ya concluida. Los territorios pendientes de 13:1–6 siguen formando parte de la historia. Aquí se resume la extensión de la victoria sobre los poderes enfrentados y se prepara el reparto de la herencia.

Exégesis del pasaje

Las indicaciones «que sube hacia Seir» y «al pie del monte Hermón» precisan las referencias geográficas. El texto no proporciona coordenadas para identificar cada accidente con una localización moderna exacta.

«Todos sus reyes» remite a los reyes del conjunto territorial resumido en estas campañas. La lista del capítulo 12 hará explícito ese carácter de recuento de victorias.

---

18 Durante mucho tiempo Josué hizo la guerra contra todos estos reyes.

El relato breve resume una guerra prolongada

Las victorias no ocurrieron todas en pocos días. El narrador aclara que Josué combatió durante mucho tiempo contra los reyes de esta sección.

Explicación del versículo

Este versículo impide medir la duración de la conquista por la rapidez con que se leen sus capítulos. Varias escenas han destacado una llegada repentina o la toma de una ciudad en uno o dos días. Esos momentos particulares pertenecen a un período de guerra mucho más largo.

«Durante mucho tiempo» informa de la duración sin fijar aquí un número de años. El lector puede afirmar que hubo persistencia y sucesión de operaciones, pero no debe atribuir al versículo una cronología precisa que no enuncia.

La observación también aclara el sentido de «una sola campaña» en 10:42. Una operación puede agrupar varias acciones sin reducirlas a una sola jornada, y el balance de todas las guerras de estos reyes ocupa un horizonte todavía mayor. La unidad narrativa no equivale a simultaneidad.

El recuerdo de Caleb en Josué 14:7–10 contempla el paso de los años desde la exploración de la tierra hasta su edad de ochenta y cinco. Es una referencia amplia que reúne desierto y conquista; los cuarenta y cinco años de ese discurso no deben copiarse como si fueran la duración exclusiva de estas guerras.

La promesa de Jehová no se cuenta como ausencia de proceso. Israel recibe victorias y a la vez atraviesa un período prolongado de acciones. El relato conserva esa relación para que la confianza en Dios no quede identificada únicamente con desenlaces inmediatos.

Exégesis del pasaje

El hebreo יָמִים רַבִּים —*yamim rabbim*— significa literalmente «muchos días» y expresa aquí un tiempo prolongado. No establece una cantidad exacta ni limita el período a una sola semana.

«Contra todos estos reyes» mantiene el referente dentro del conjunto que el resumen reúne. El versículo habla de las guerras de Josué en esta etapa, no de toda su vida desde que salió de Egipto.

Aplicación: persevera con paciencia bajo la presencia del Señor

Si obedecer al Señor requiere perseverar durante un proceso largo, no midas su fidelidad únicamente por la rapidez de tus resultados. Jesucristo acompaña a sus discípulos mientras cumplen su misión, «todos los días» (Mateo 28:20). Apóyate en su presencia para mantener una obediencia paciente, sin transformar los plazos de esta conquista en un calendario para tu propia vida.

---

19 No hubo ciudad que hiciera paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que habitaban en Gabaón. Todo lo tomaron en guerra.

Gabaón es la excepción entre las ciudades que enfrentaron a Israel

El narrador distingue la paz de los heveos de Gabaón de la conquista por guerra. La excepción mantiene en la memoria un pacto que las campañas posteriores no han anulado.

Explicación del versículo

La afirmación reúne el modo en que se obtuvieron las victorias: las ciudades enfrentadas fueron tomadas en guerra, no mediante una serie de acuerdos pacíficos. El resumen no describe todas las conversaciones que pudo haber en cada lugar; destaca el resultado que contrasta con Gabaón.

Los heveos que habitaban en Gabaón aparecen como excepción expresa. El nombre representa la comunidad tratada en el capítulo 9, donde se mencionaron también Cafira, Beerot y Quiriat-jearim en Josué 9:17. No es necesario reducir el pacto a los viajeros individuales ni extenderlo a todos los heveos de cualquier región.

El resumen no vuelve justo el engaño con que se obtuvo el pacto ni borra la falta de consulta de Israel. Conserva, sin embargo, el hecho de que hubo paz y de que la vida prometida se mantuvo. La ayuda contra los cinco reyes en el capítulo 10 mostró la eficacia de esa relación.

La afirmación sobre ciudades tampoco niega la preservación de personas dentro de una ciudad conquistada. Rahab y su familia fueron libradas en Jericó, y ella quedó habitando en Israel según Josué 6:22–25. Jericó no hizo como ciudad un pacto de paz semejante al de Gabaón; se trata de otra clase de excepción dentro del juicio.

La explicación del conjunto no termina en las decisiones diplomáticas. El «porque» de 11:20 interpretará la resistencia bajo el juicio de Jehová. La narración pide mantener juntas la acción de los reyes, la excepción histórica de Gabaón y la atribución final a Dios.

Exégesis del pasaje

«No hubo ciudad» y «salvo» forman una negación con excepción. La frase posterior «todo lo tomaron en guerra» debe leerse conservando esa excepción, no anulándola.

La forma de hacer paz se relaciona con el lenguaje del pacto de Gabaón. El versículo no afirma por sí solo que cada ciudad recibiera y rechazara una oferta formulada con idénticas palabras, ni detalla todos los procedimientos diplomáticos de la campaña.

---

20 Porque esto venía del SEÑOR: él endurecía su corazón para que salieran a la guerra contra Israel, a fin de consagrarlos por completo a la destrucción, sin que se les concediera misericordia, sino que fueran exterminados, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

El narrador atribuye el endurecimiento al juicio de Jehová

La resistencia de los reyes no queda fuera del gobierno de Dios. El texto afirma que Jehová endurecía su corazón para que combatieran y recibieran el juicio mandado por medio de Moisés.

Explicación del versículo

El «porque» conecta este versículo con el anterior. La ausencia de paz, salvo Gabaón, y la toma de las ciudades en guerra reciben una explicación teológica: «esto venía del SEÑOR». No se trata solo de una observación sobre el mal cálculo militar de los reyes.

La afirmación es fuerte y debe conservarse: Jehová endurecía su corazón. Reducirla a que Dios únicamente observaba desde lejos no recoge lo que el narrador dice. Al mismo tiempo, el texto ha presentado acciones deliberadas de los gobernantes: Jabín convoca, los reyes salen con sus ejércitos y se reúnen para combatir. La atribución divina no elimina la forma en que ellos actúan dentro de la historia.

El corazón designa aquí el centro de su disposición y decisión. El endurecimiento se manifiesta en salir a la guerra contra Israel. No se explica como una incapacidad física de sentir emociones ni como falta de información sobre todas las victorias anteriores; se relaciona con una resistencia firme que conduce al enfrentamiento.

Las frases de finalidad precisan el resultado: que fueran consagrados a la destrucción, sin recibir clemencia en ese juicio. Se habla del destino de pueblos y ciudades dentro de esta conquista. El pasaje no relata a personas que acudían arrepentidas a pedir salvación y fueron rechazadas por querer acercarse a Dios.

El marco del juicio ya había sido establecido. Génesis 15:16 vinculó la espera de la tierra con la maldad de los amorreos; Deuteronomio 9:4–6 negó que Israel recibiera la tierra por su propia justicia. La explicación bíblica no descansa en que una etnia sea por naturaleza virtuosa y otra no, ni permite a Israel presumir de inocencia.

El juicio es colectivo y tiene consecuencias sobre los habitantes que el capítulo describe. Esa gravedad no se resuelve negando las muertes o inventando una historia delictiva particular para cada víctima. El narrador atribuye a Jehová la autoridad del juicio y remite al mandato dado a Moisés en Deuteronomio 20:16–18. No explica todos los detalles de cómo Dios actúa en cada conciencia.

La excepción de Gabaón está inmediatamente antes de esta afirmación, y la historia de Rahab permanece en el mismo libro. Ambas impiden convertir el resumen en una negación de toda misericordia hacia personas de los pueblos de la tierra. El versículo explica el juicio de esta campaña y de quienes salen a combatir; no suministra un conocimiento del destino eterno de cada individuo.

Al leer el conjunto de la Escritura, el llamado presente es al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo. Hechos 17:30–31 anuncia el juicio justo y manda a todos, en todas partes, arrepentirse. La misión de la iglesia no consiste en decidir qué nación actual debe recibir el trato de estas ciudades, sino en proclamar al Señor resucitado y enseñar su palabra.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea לְחַזֵּק אֶת לִבָּם —*leḥazzeq ʾet libbam*— expresa hacer firme o fortalecer su corazón; en este contexto, afianzarlo en la resistencia. La NTBT traduce «endurecía» para comunicar esa función dentro de la decisión de ir a la guerra.

El término תְּחִנָּה —*teḥinnah*— se relaciona con favor o clemencia en esta frase. La negación se refiere a no recibirla en el juicio de conquista descrito; no debe transformarse mediante una palabra aislada en una explicación completa de la salvación eterna.

Las expresiones de finalidad enlazan el endurecimiento, el combate y el juicio. El cierre «como el SEÑOR había mandado a Moisés» sitúa la acción bajo la instrucción anterior, no bajo una autorización nueva que un lector pudiera adjudicarse.

Aplicación: escucha la corrección y no endurezcas el corazón

La advertencia debe dirigirte primero a tu propia respuesta a Dios. Hebreos 3:7–15 presenta la voz del Espíritu Santo y llama a no endurecer el corazón al escuchar. Acoge esa palabra, acepta su corrección y busca apoyo en la comunidad para no dejarte engañar por el pecado.

Tu esperanza está en Jesucristo, único Salvador, no en pertenecer al grupo que consideras más justo. Acércate al Padre por medio de él con arrepentimiento y fe. La gracia produce una vida obediente; no se compra con obras ni se convierte en permiso para despreciar a otros (Efesios 2:8–10).

Los anaceos y el descanso de la tierra

---

21 En aquel tiempo Josué vino y eliminó a los anaceos de la región montañosa: de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la región montañosa de Judá y de toda la región montañosa de Israel. Josué los consagró por completo a la destrucción, junto con sus ciudades.

La campaña alcanza al pueblo que había causado temor a Israel

El resumen destaca la eliminación de los anaceos de varias zonas montañosas. La historia vuelve al obstáculo que había intimidado a los exploradores en tiempos de Moisés.

Explicación del versículo

Los anaceos no aparecen aquí como un grupo sin antecedentes. Números 13:27–33 recordó su presencia en la tierra y el temor que los exploradores transmitieron a Israel. La comparación de aquellos hombres con saltamontes pertenece al informe que dieron; el relato no ofrece en esa imagen una medición física que deba reproducirse como dato.

Josué y Caleb habían respondido que el pueblo no debía rebelarse ni temer, porque Jehová estaba con ellos, según Números 14:6–9. El presente balance muestra que aquel obstáculo no hizo imposible la entrada a la tierra. La continuidad de los personajes y de la promesa da sentido a que los anaceos reciban una mención particular.

Hebrón, Debir y Anab concretan la región, y las referencias a las montañas de Judá e Israel amplían el panorama. La lista se concentra en ámbitos montañosos; el siguiente versículo precisará que quedaban anaceos en otros lugares. La eliminación no debe entenderse como una afirmación sin ninguna excepción geográfica.

La atribución a Josué pertenece al balance de la campaña bajo su dirección. Josué 15:13–17 desarrollará la participación de Caleb y de Otoniel en Hebrón y Debir. El panorama de un dirigente al frente del pueblo puede relacionarse con acciones particulares de sus participantes sin borrar sus nombres ni inventar una cronología de nuevas ocupaciones.

La consagración de los anaceos y de sus ciudades mantiene la categoría de juicio empleada en el capítulo. Su altura o su capacidad de causar miedo no se presentan como la razón moral suficiente de su muerte. El marco sigue siendo el mandato de conquista que el narrador ha relacionado con Jehová y Moisés.

Exégesis del pasaje

«En aquel tiempo» sitúa esta acción en el período que se está resumiendo. No establece una fecha exacta ni obliga a tratarla como una campaña separada de todo lo narrado anteriormente.

La expresión «junto con sus ciudades» relaciona al grupo humano con sus asentamientos. El alcance territorial se precisa mediante los nombres presentes y las excepciones que siguen; no se debe ampliar la afirmación más allá de esas indicaciones.

---

22 No quedó ninguno de los anaceos en la tierra de los hijos de Israel; solo quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

La excepción de tres ciudades limita el resumen sobre los anaceos

El narrador afirma su ausencia en la tierra de Israel y enseguida identifica dónde quedaron. Gaza, Gat y Asdod conservan un lugar en la historia que seguirá.

Explicación del versículo

El versículo no termina en «no quedó ninguno». Añade expresamente que quedaban anaceos en Gaza, Gat y Asdod. La interpretación debe conservar esa precisión, pues el propio narrador delimita la amplitud de su resumen.

La referencia a la tierra de los hijos de Israel describe el resultado alcanzado dentro del panorama de la conquista. Las ciudades donde quedan anaceos muestran que no se está declarando la desaparición absoluta del grupo de toda la región ni de todo tiempo posterior.

Gaza y Asdod aparecerán junto con Gat en Josué 13:2–3, al tratar los territorios filisteos que aún quedaban por poseer. Esa relación ayuda a leer la afirmación de victoria y la tarea pendiente sin eliminar ninguna de las dos. El libro distingue el control obtenido de la extensión total de la herencia.

Gat volverá a ser relevante cuando se nombre a Goliat en 1 Samuel 17:4. La conexión es geográfica y narrativa. Josué 11 no proporciona una genealogía individual que permita afirmar, a partir de este solo versículo, cada vínculo familiar entre Goliat y los anaceos que quedaron.

La precisión de las excepciones prepara el cierre sobre el descanso de la tierra. Una campaña puede concluir y dar paso a la distribución sin que todos los adversarios de toda etapa futura hayan desaparecido. El descanso que el capítulo anuncia debe entenderse con ese horizonte.

Exégesis del pasaje

El hebreo introduce la excepción con un término restrictivo, reflejado por «solo». La segunda parte no contradice una afirmación absoluta anterior; expresa el límite con el que esa afirmación debe leerse.

Los tres nombres son ciudades, no tres personas sobrevivientes. El versículo informa de lugares donde permaneció el grupo, sin dar un número de habitantes ni describir sus desplazamientos posteriores.

---

23 Josué tomó toda la tierra, conforme a todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés. Josué la dio como herencia a Israel, según la distribución entre sus tribus. La tierra descansó de la guerra.

La tierra se recibe como herencia y descansa de la guerra

El capítulo concluye relacionando victoria, palabra de Jehová y distribución entre las tribus. El descanso cierra esta etapa de campañas, mientras la historia de la posesión y de la fidelidad continúa.

Explicación del versículo

«Conforme a todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés» retoma el criterio que organizó 11:15. La victoria no se presenta como la creación de una promesa nueva por Josué, sino como el resultado de la palabra anterior de Dios. El pasado del éxodo y del desierto permanece unido al presente de la tierra.

Josué toma la tierra y la da como herencia a Israel. El movimiento del versículo va de la victoria militar a la posesión recibida por las tribus. La tierra no queda descrita como patrimonio personal del conquistador ni como premio que él puede distribuir según un interés privado.

La mención de la distribución anticipa lo que los capítulos siguientes desarrollarán con límites, ciudades y porciones tribales. El presente versículo resume el resultado y orienta al lector hacia esa nueva fase; no detalla aquí cada acto de reparto ni cada asentamiento.

«La tierra descansó de la guerra» cierra el período de campañas que se ha venido resumiendo. No afirma que nunca volvería a haber combate. Josué 13:1–7 reconocerá mucha tierra pendiente, y 14:15 usará de nuevo la fórmula del descanso en relación con Caleb y Hebrón.

El libro también afirmará la fidelidad de Jehová en Josué 21:43–45. Ese testimonio se lee junto con la tarea que aún corresponde a Israel. La palabra cumplida, la herencia recibida y la obediencia continuada no son afirmaciones rivales: forman parte de la misma relación del pueblo con su Dios.

El tema del descanso tiene un desarrollo posterior en Hebreos 4:1–11. Allí se reconoce que el reposo dado bajo Josué no agotó la promesa de Dios, pues después se siguió hablando de entrar en su reposo. Esa lectura no niega el alivio histórico de este versículo; dirige la esperanza hacia su plenitud en la relación con Dios por la fe.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea לְנַחֲלָה —*lenaḥalah*— significa «como herencia». En la frase, la tierra es dada a Israel con una distribución entre sus tribus; el término vincula el territorio con el don recibido y con su asignación.

El verbo שָׁקְטָה —*shaqetah*— comunica quedar tranquila o en calma. El complemento «de la guerra» precisa el descanso que se narra. No es aquí el verbo de cesar usado para el sábado, aunque el tema más amplio del reposo pueda relacionarse con otros pasajes.

La frase final funciona como cierre narrativo. Los capítulos de reparto y las noticias sobre tareas pendientes desarrollarán el resultado sin exigir que este descanso sea entendido como la desaparición de toda guerra futura.

Aplicación: busca en Cristo el descanso que Dios promete

Tu esperanza definitiva no descansa en poseer un territorio o en lograr una vida sin dificultades, sino en Jesucristo. Hebreos presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como el gran sumo sacerdote por quien puedes acercarte al trono de la gracia para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16). Escucha su palabra con fe y persevera en ella: el descanso que Dios promete no se compra con tus logros, sino que se recibe en dependencia de él.

Capítulo 12

Reyes derrotados por Moisés

---

1 Estos son los reyes de la tierra a quienes los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al
otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón y
todo el Arabá al oriente:

El recuento comienza con las victorias al oriente del Jordán

Antes de enumerar los reyes vencidos bajo Josué, el capítulo recuerda los territorios obtenidos en tiempos de Moisés. La herencia de Israel se presenta a ambos lados del río.

Explicación del versículo

El capítulo funciona como balance después del descanso anunciado en 11:23 y antes de desarrollar el reparto de la tierra. Los nombres de reyes y lugares reúnen la memoria de las victorias. No se está iniciando otra campaña al mismo tiempo que se cuenta cada entrada.

«Hacia donde nace el sol» identifica el lado oriental del Jordán. La expresión aclara el sentido de «al otro lado», que debe leerse desde el punto de referencia del pasaje. Los límites del Arnón y del Hermón resumen el ámbito de los dos reinos que se describirán después: el de Sehón y el de Og.

La narración distingue derrotar a los reyes de poseer sus tierras. Las dos acciones están relacionadas, pero no son palabras vacías: el territorio obtenido fue dado a grupos concretos de Israel, como explicará 12:6. El recuento prepara la descripción de esas posesiones en el capítulo 13.

Estos acontecimientos pertenecen a la historia anterior al cruce del Jordán. Números 21:21–35 cuenta los enfrentamientos, y Deuteronomio 3:8–13 reúne los territorios y su asignación. Josué no aparece como autor de todas las victorias de Israel: recibe un encargo que continúa una historia ya comenzada.

La división del río no convierte a los israelitas orientales en un pueblo ajeno. En Josué 1:12–15 se les mandó ayudar a sus hermanos hasta que también ellos recibieran descanso. Recordar primero su territorio sitúa el resto de la lista dentro de la unidad de Israel y de la misma promesa.

Exégesis del pasaje

El hebreo וַיִּרְשׁוּ —*vayyirshu*— expresa aquí que tomaron posesión de la tierra. El contexto de derrota y distribución precisa el sentido; no describe una simple visita o un reconocimiento de fronteras.

La expresión «estos son» introduce un recuento cuyos detalles siguen. Los extremos geográficos no implican que todo país vecino de la región hubiera sido conquistado: los límites de los reinos serán precisados en los versículos siguientes.

---

2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y gobernaba desde Aroer, que está a la orilla
del torrente de Arnón, y desde el medio del valle, sobre la mitad de Galaad hasta el torrente de Jaboc,
frontera de los hijos de Amón,

El reino de Sehón se describe mediante sus fronteras

Hesbón identifica al rey amorreo y los torrentes delimitan su territorio. La descripción ayuda a reconocer qué tierra recibió Israel y qué ámbitos vecinos no se incluyen sin más.

Explicación del versículo

Sehón es el primer rey del recuento oriental. Su residencia en Hesbón y su condición de rey amorreo lo relacionan con Números 21:21–26, donde se narra que negó el paso a Israel, salió a combatir y fue derrotado. Aquí no se repite la batalla; se precisa el ámbito de su gobierno.

Aroer y el Arnón sirven como referencias del extremo meridional. La mención del medio del valle forma parte de la delimitación y se corresponde con la descripción de Deuteronomio 3:16. No es una nueva ciudad real que deba añadirse al número de reyes.

La mitad de Galaad y el torrente Jaboc extienden la descripción hacia el norte. El Jaboc aparece además como frontera de los hijos de Amón. El territorio del rey queda situado mediante sus relaciones con lugares y pueblos vecinos, no mediante una medición moderna de superficie.

El límite amonita es significativo. Deuteronomio 2:19 había prohibido hostigar a los hijos de Amón y tomar su tierra como herencia. Por eso la victoria sobre Sehón no debe convertirse en la afirmación de que Israel recibió también todo el reino amonita por hallarse en la misma región.

La lista territorial prepara el reparto posterior a Rubén y Gad. Sus posesiones no aparecen como una concesión sin antecedentes: se relacionan con la derrota de un reino y con la distribución efectuada por Moisés. El paso de gobierno enemigo a herencia de Israel es el hilo que une este detalle geográfico con el argumento del libro.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «gobernaba» es Sehón. Las referencias introducidas por «desde» y «hasta» describen el alcance de ese dominio, no los lugares donde Israel libró necesariamente una batalla particular.

«La mitad de Galaad» se entiende junto al territorio de Og que se describirá en 12:5. El capítulo distribuye el panorama entre dos reinos, sin convertir cada mención de una región compartida en una contradicción.

---

3 y sobre el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente, y hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al
oriente, por el camino de Bet-jesimot, y por el sur, al pie de las laderas del Pisga.

El valle y los mares completan la descripción del territorio de Sehón

El recuento continúa hacia el Arabá y sus referencias de agua y relieve. El mar Salado se identifica expresamente como el mar del Arabá dentro de esta delimitación.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración sobre Sehón. No introduce otro rey ni otro reino que deba contarse aparte. Después de los límites de Galaad, se describe el ámbito del Arabá y su relación con el mar de Cineret y el mar Salado.

El propio texto aclara una equivalencia: «el mar del Arabá, el mar Salado». Los dos nombres no deben transformarse en dos mares diferentes dentro de la lista. La explicación permite seguir el límite sin multiplicar los lugares por cada denominación que recibe.

Las referencias al oriente mantienen el panorama del lado oriental. El río Jordán y los mares son puntos de orientación dentro de la tierra que había quedado bajo Sehón. Deuteronomio 3:17 presenta una delimitación semejante y nombra al Jordán como límite.

Bet-jesimot y las laderas del Pisga concretan el ámbito meridional de esta descripción. «Por el camino de» funciona como referencia geográfica; el pasaje no cuenta aquí una marcha de Israel siguiendo todos estos puntos en el orden en que aparecen.

La precisión de los límites sirve al propósito del capítulo: antes de recordar la asignación de la tierra, identifica el territorio de los reinos derrotados. Los nombres de valles, aguas y laderas dan contenido a la palabra «tierra» y evitan que el recuento se reduzca a títulos de reyes sin relación con la herencia.

Exégesis del pasaje

La conjunción inicial enlaza este versículo con 12:2. El dominio que se describe sigue siendo el de Sehón, mientras Og será introducido en 12:4.

«Al pie de las laderas del Pisga» sitúa el territorio respecto del relieve. No es una indicación de que el rey hubiera tenido allí su residencia principal: esa función se ha dado a Hesbón.

---

4 Y el territorio de Og, rey de Basán, que era de los sobrevivientes de los refaítas y habitaba en Astarot y en Edrei,

Og representa el segundo reino del recuento oriental

El rey de Basán es identificado por su relación con los refaítas y con Astarot y Edrei. El capítulo conserva así la memoria del otro poder derrotado antes del cruce.

Explicación del versículo

Después del territorio de Sehón aparece el de Og. El cambio de nombre y de región organiza las dos partes del panorama oriental. No se trata de un segundo título del mismo gobernante ni de una ciudad adicional dentro del reino de Hesbón.

Basán identifica el ámbito principal de Og. Números 21:33–35 narra su salida al encuentro de Israel para combatir en Edrei y la promesa de Jehová a Moisés de no temerle. El presente recuento resume aquella victoria desde el punto de vista del rey y de su territorio.

La mención de los refaítas enlaza con Deuteronomio 3:10–13, donde Og y Basán reciben esa identificación. Aquí se trata de una referencia a un pueblo de la historia de la tierra. El nombre no proporciona una genealogía completa ni permite atribuir a Og características que el pasaje no describe.

Astarot y Edrei son las ciudades con las que se vincula su residencia. Edrei tiene además una función en el relato de la batalla. La doble referencia permite situar al rey sin convertir cada ciudad en un reino independiente dentro del recuento.

El nombre de Og había circulado como parte de las noticias sobre las obras de Jehová: Rahab lo mencionó junto a Sehón en Josué 2:10. Su inclusión aquí une esa memoria que llegó a Canaán con el territorio que Israel recibió al oriente.

Exégesis del pasaje

El hebreo הָרְפָאִים —*harefa'im*— es la designación que la NTBT presenta como «los refaítas». En esta frase identifica al grupo del que Og era un sobreviviente; no debe extraerse del nombre una descripción biológica completa.

La apertura «y el territorio de Og» depende del encabezamiento de 12:1. El versículo siguiente continuará la descripción de su dominio, antes de que 12:6 reúna el destino de ambos reinos.

---

[5] y gobernaba en el monte Hermón, en Salca y en todo Basán hasta la frontera de los gesuritas y de los maacatitas, y en la mitad de Galaad hasta la frontera de Sehón, rey de Hesbón.

Los límites de Basán se distinguen de los de sus vecinos

La descripción de Og completa el panorama oriental mediante Hermón, Salca, Basán y Galaad. Las fronteras con otros pueblos ayudan a delimitar lo que se está atribuyendo a su reino.

Explicación del versículo

El sujeto de «gobernaba» sigue siendo Og. El monte Hermón y Salca sitúan la amplitud de su territorio, mientras Basán aparece como la región principal. La enumeración complementa las ciudades de residencia del versículo anterior.

Las fronteras de gesuritas y maacatitas funcionan como límites. Nombrarlas no equivale a afirmar que todos esos pueblos hayan sido derrotados en la misma operación. El capítulo está trazando el territorio de un reino, y una frontera puede identificar precisamente dónde termina ese dominio.

La distinción se confirma al leer Josué 13:13, donde se dirá que Israel no expulsó a gesuritas ni maacatitas. El recuento de Og y la noticia de esos habitantes no deben fundirse en una supuesta eliminación general de todos los pueblos del área.

La mitad de Galaad se describe respecto de la frontera de Sehón. Antes se había mencionado otra mitad en el ámbito de ese rey. Las referencias se complementan: el lector ve cómo se distribuye el territorio oriental entre los dos reinos, en lugar de pensar que cada mención de Galaad designa una región enteramente diferente.

Estos detalles reaparecerán en la asignación tribal. Deuteronomio 3:12–16 relaciona Galaad y Basán con las porciones dadas a Rubén, Gad y Manasés. La geografía sirve así para pasar de los gobernantes anteriores a la herencia recibida por Israel.

Exégesis del pasaje

El texto distingue entre «todo Basán» y «la mitad de Galaad». Los calificativos pertenecen a sus respectivos territorios y no deben extenderse automáticamente de uno al otro.

La referencia final a Sehón, rey de Hesbón, vuelve a enlazar las dos partes del recuento. No introduce una nueva victoria sobre Sehón después de Og; cierra una descripción territorial conjunta.

---

[6] Moisés, siervo del SEÑOR, y los hijos de Israel los derrotaron. Moisés, siervo del SEÑOR, dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

La victoria oriental se convierte en herencia para tribus concretas

Moisés e Israel derrotaron a los dos reyes, y la tierra fue asignada a Rubén, Gad y media tribu de Manasés. El resumen mantiene unidas la victoria, la autoridad recibida y la distribución.

Explicación del versículo

El versículo vuelve de los límites geográficos a quienes actuaron y recibieron la tierra. «Los derrotaron» se refiere a los reyes Sehón y Og del recuento anterior. Moisés aparece con los hijos de Israel: no se describe una hazaña individual separada del pueblo.

La repetición de «siervo de Jehová» sitúa la autoridad de Moisés bajo Dios. Su función de dar la tierra no lo convierte en propietario absoluto que pueda disponer de ella para su prestigio. La entrega pertenece al desarrollo del encargo y de la herencia de Israel.

Los destinatarios son identificados con precisión: rubenitas, gaditas y media tribu de Manasés. Números 32:28–33 narra la concesión y el compromiso de ayudar a las otras tribus. La asignación territorial no cancelaba la responsabilidad hacia sus hermanos.

La media tribu de Manasés no representa a una tribu extranjera o de rango menor. Es una parte de Manasés situada al oriente, mientras el reparto occidental incluirá la otra parte, como anticipa Josué 13:7. La diferencia es de distribución territorial dentro de Israel.

Este cierre permite pasar al recuento bajo Josué sin borrar lo recibido antes. Cambia el dirigente y cambia el lado del río, pero la tierra sigue presentándose como herencia para el mismo pueblo. El capítulo une ambas etapas antes de desarrollar las porciones en detalle.

Exégesis del pasaje

El hebreo יְרֻשָּׁה —*yerushshah*— expresa aquí una posesión recibida. La frase concreta sus destinatarios y enlaza la derrota de los reinos con la asignación de su tierra.

El pronombre de «aquella tierra» reúne el territorio de los dos reyes. No se introduce una tercera región sin relación con las descripciones de 12:2–5.

Aplicación: comparte las cargas desde la gracia recibida

Recibir un bien no te vuelve ajeno a las necesidades de tus hermanos. La responsabilidad compartida de estas tribus tiene una relación ética con el llamado a llevar las cargas unos de otros bajo la ley de Cristo (Gálatas 6:2). Sirve desde la gracia que Jesucristo te ha dado, sin confundir aquella obligación militar de Israel con la tarea de la iglesia.

Reyes derrotados por Josué

---

7 Y estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel derrotaron de este lado del Jordán, al occidente, desde Baal-gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Halac, que sube hacia Seir —Josué dio aquella tierra en posesión a las tribus de Israel, según su distribución,

El balance occidental continúa la misma historia de herencia

La segunda sección reúne a los reyes vencidos por Josué e Israel al occidente del Jordán. El territorio se presenta desde sus límites y desde la distribución entre las tribus.

Explicación del versículo

La frase «y estos son» establece un paralelo con 12:1. Antes se recordaron las victorias orientales bajo Moisés; ahora se resumen las occidentales bajo Josué. La estructura une ambas etapas del mismo pueblo sin atribuir a un dirigente las acciones del otro.

El Jordán vuelve a servir de referencia y «al occidente» precisa el lado descrito. Baal-gad y el monte Halac repiten los límites del panorama de Josué 11:16–17, ahora en orden de norte a sur. La lista de reyes se inserta dentro del territorio cuya conquista acaba de narrarse.

Josué aparece con los hijos de Israel, como Moisés con el pueblo en 12:6. El dirigente tiene una función real, pero la campaña se cuenta como acción comunitaria. La herencia tampoco queda reservada para su casa personal: es dada a las tribus según su distribución.

La mención del reparto resume el destino de la tierra y anticipa su desarrollo. Los capítulos siguientes distinguirán porciones y reconocerán lo que quedaba por poseer. Una formulación de balance no exige tratar cada detalle posterior como si ya se hubiera narrado en su orden temporal aquí.

La comparación con el oriente prepara al lector para comprender el conjunto de Israel. Distintos reinos, lugares y dirigentes quedan reunidos en la historia de la palabra cumplida y de la tierra recibida. La lista que sigue no es una competencia entre Moisés y Josué, sino memoria de esas etapas relacionadas.

Exégesis del pasaje

El hebreo יָמָּה —*yammah*— señala aquí el occidente. La referencia direccional se corresponde con el «hacia donde nace el sol» de la sección oriental.

La frase sobre la distribución se extiende con la descripción de regiones y pueblos de 12:8. Los reyes enumerados desde 12:9 dependen de este encabezamiento; no son una nueva lista sin relación con la herencia.

---

[8] en la región montañosa, en las tierras bajas, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev: los hititas, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos—:

Regiones y pueblos dan contenido al recuento de reyes

El encabezamiento occidental incluye distintos terrenos y pueblos de Canaán. La enumeración sitúa las victorias antes de dar los nombres de sus gobernantes.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción comenzada en 12:7. Montaña, tierras bajas, Arabá, laderas, desierto y Neguev presentan diversidad dentro del territorio. La conquista no se reduce a una sola ciudad ni a un único tipo de paisaje.

Los términos geográficos organizan un panorama, no necesariamente el orden en que se combatió. La narración ya había recorrido ciudades y coaliciones concretas. Aquí reúne el ámbito en que esas acciones se integran para preparar el recuento.

Los pueblos nombrados relacionan el territorio con sus habitantes anteriores: hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos. Los mismos nombres han aparecido en el marco del mandato de la tierra, por ejemplo en Deuteronomio 7:1–6. La lista sitúa los reinos dentro de aquella historia de juicio y de responsabilidad de Israel ante Jehová.

La presencia de pueblos en este resumen no aporta una biografía moral de cada habitante ni sustituye las excepciones narradas. Gabaón había hecho paz y Rahab había sido preservada. El recuento debe leerse con Josué 11:19–20 y con los relatos concretos que el libro ya ha conservado.

La tierra que se distribuirá tiene, por tanto, regiones y una historia humana. Esa concreción impide convertir los nombres de reyes en obstáculos imaginarios a los que se atribuya un significado secreto. El pasaje recuerda poderes reales derrotados dentro del encargo histórico de Israel.

Exégesis del pasaje

Las expresiones de lugar dependen de la presentación de la tierra dada en posesión. Los nombres de pueblos completan ese panorama antes de que comience la enumeración individual de reyes.

La lista no establece una correspondencia de un pueblo con cada terreno en el mismo orden. Sus dos series describen el ámbito territorial y humano del conjunto, sin distribuir cada nombre entre categorías que el versículo no asigna.

---

9 el rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;

Jericó y Hai abren el recuento de las victorias occidentales

Los dos primeros reyes recuerdan las primeras tomas después del cruce. La lista resume la victoria final, pero no borra las diferencias entre los relatos de ambas ciudades.

Explicación del versículo

Jericó y Hai encabezan la lista de los treinta y un reyes. Sus historias ocupan Josué 6–8 y permiten al lector reconocer de inmediato que el recuento recoge acontecimientos narrados, no solo nombres aislados.

Jericó fue entregada después de las marchas ordenadas por Jehová. Hai cayó mediante la estrategia que Dios comunicó a Josué después de una derrota anterior. La posición conjunta de las ciudades no significa que ambas se tomaran del mismo modo ni que Israel nunca hubiera sufrido un fracaso.

La historia de Hai exige recordar el pecado de Acán y la corrección que precedió a la victoria. Josué 7:10–13 atribuyó la derrota al quebrantamiento del pacto; 8:1–2 anunció después la entrega de la ciudad. El recuento de éxitos no certifica una obediencia impecable de todos los participantes.

«Que está junto a Betel» precisa la identificación de Hai. Betel aparecerá también con su propio rey en 12:16. La indicación de vecindad no convierte las dos ciudades en una sola entrada ni permite sumar aquí un tercer rey no mencionado.

La palabra «uno» después de cada título establece la forma del cómputo. Jericó aporta un rey y Hai otro. La repetición continuará hasta el total final; no se trata de un simbolismo secreto del número, sino de una manera de contar las autoridades vencidas.

Exégesis del pasaje

El hebreo אֶחָד —*eḥad*— significa «uno» y tiene aquí una función de recuento. La estructura se repite junto a cada rey antes de cerrar con la suma de 12:24.

La frase relativa sobre Betel modifica a Hai como referencia geográfica. La lista conserva dos reyes en este versículo y reservará a Betel su entrada propia.

Relaciones bíblicas

Josué 6:22–25 conserva la preservación de Rahab en medio de la caída de Jericó. Esa misericordia pertenece al relato que la lista resume; contar al rey derrotado no exige olvidar a quienes fueron librados.

---

10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;

Jerusalén y Hebrón recuerdan a dos reyes de la coalición del sur

El recuento incluye a los gobernantes que atacaron Gabaón. Su derrota no debe confundirse con una afirmación de ocupación definitiva de cada ciudad desde aquel momento.

Explicación del versículo

El rey de Jerusalén fue Adonisedec, convocante de la alianza, y el de Hebrón fue Hoham. Josué 10:1–5 los identifica al comienzo del ataque contra Gabaón. La lista presente recuerda su derrota mediante las ciudades que gobernaban.

Ambos aparecen entre los cinco reyes llevados ante Josué y ejecutados en Josué 10:23–27. Esa escena explica por qué pueden figurar en el recuento, aunque su captura ocurriera en Maceda, fuera de sus propias ciudades.

Jerusalén ofrece una distinción especialmente clara entre vencer a un rey y establecer un dominio duradero sobre su ciudad. Josué 15:63 dice que los jebuseos continuaron habitando allí. Mucho después, 2 Samuel 5:6–9 contará la toma de la fortaleza por David. La entrada del rey en esta lista no anula esas noticias.

Hebrón tendrá otro desarrollo dentro del mismo libro, al ser dada a Caleb. Josué 14:13–15 une esa herencia con su fidelidad a Jehová, y 15:13–14 describe su acción contra los descendientes de Anac. El resumen de reyes y la posesión concreta de una familia atienden a dimensiones distintas de la historia.

Las dos ciudades aparecerán también unidas en la trayectoria de David: 2 Samuel 5:1–5 recuerda su reinado en Hebrón y luego en Jerusalén. Esa historia posterior no convierte a los reyes cananeos de este versículo en antepasados de David; muestra que el territorio seguirá teniendo una vida histórica después de la conquista.

Exégesis del pasaje

«El rey de» indica la ciudad gobernada, no el lugar necesario de su muerte. El relato de Maceda ya ha mostrado que un gobernante podía ser capturado y ejecutado fuera de su capital.

La repetición de «uno» asigna una entrada a Jerusalén y otra a Hebrón dentro del recuento. No pretende inventariar a cada rey que ambas ciudades pudieran tener en todas las etapas posteriores.

---

11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno;

Jarmut y Laquis integran el mismo balance con relatos de alcance distinto

Las dos ciudades participaron en la alianza contra Gabaón. Laquis recibe además una narración particular de su toma, mientras Jarmut aparece aquí en el recuento de su rey derrotado.

Explicación del versículo

Piream, rey de Jarmut, y Jafía, rey de Laquis, fueron convocados por Adonisedec en Josué 10:3–5. La pareja de esta lista pertenece, por tanto, a un conjunto que el lector ya conoce por su acción contra Gabaón.

Los dos reyes fueron incluidos en la captura de Maceda. La entrada presente conserva la memoria de aquella derrota sin repetir la escena. La brevedad de la lista no significa que ambos fueran personajes ajenos a lo narrado antes.

Laquis tuvo además una toma desarrollada en Josué 10:31–33: Israel acampó, combatió y tomó la ciudad el segundo día, y derrotó a la fuerza enviada desde Gezer. Jarmut no recibe en ese recorrido una escena individual con los mismos detalles. La lista reúne victorias aun cuando su narración previa tenga extensiones diferentes.

Jarmut figura después entre las ciudades de las tierras bajas de Judá en Josué 15:33–35. Esa conexión relaciona el recuento de un gobierno anterior con el panorama de la herencia israelita. No aporta por sí sola datos para reconstruir cada fase de su ocupación.

Laquis seguirá apareciendo en una época muy posterior, cuando el rey de Asiria se encuentre allí y envíe fuerzas contra Ezequías en Jerusalén (2 Reyes 18:13–17). La ciudad tiene una historia que continúa; haber sido tomada bajo Josué no equivale a prometerle inmunidad permanente frente a toda guerra.

Exégesis del pasaje

La lista cuenta a los reyes por sus ciudades, mientras Josué 10 había dado también sus nombres personales. Ambos modos de identificarlos se complementan sin exigir repetir aquí sus biografías.

Las dos entradas tienen el mismo valor en la suma, aunque los relatos sobre sus ciudades no ocupen el mismo espacio. La función del versículo es el balance de gobernantes derrotados.

---

12 el rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno;

Eglón y Gezer recuerdan dos formas de entrar en la campaña

El rey de Eglón participó en la coalición inicial; el de Gezer acudió después en ayuda de Laquis. Ambos quedan incluidos en el recuento de las victorias.

Explicación del versículo

Eglón perteneció a la alianza contra Gabaón, bajo el rey llamado Debir. Su gobernante fue capturado con los otros cuatro, y la ciudad fue enfrentada después en Josué 10:34–35. La entrada conserva el resultado de esa parte de la campaña.

«El rey de Eglón» significa el gobernante de una ciudad. Debe distinguirse de Eglón, el rey de Moab que aparece con ese nombre personal en Jueces 3:12–14. El título y el contexto identifican a personajes y lugares diferentes.

Gezer llegó a la narración cuando Horam subió para ayudar a Laquis. Josué 10:33 cuenta la derrota de ese rey y de su fuerza. El episodio explica su inclusión, aunque no formara parte de los cinco gobernantes de la primera coalición.

La derrota de Horam no debe convertirse en una toma de Gezer que aquel versículo no narra. Josué 16:10 informa que los cananeos siguieron habitando en la ciudad. La memoria de una victoria contra su rey y la permanencia posterior de habitantes son noticias que el mismo libro distingue.

El recuento no está limitado, por tanto, a una única alianza o a una sola modalidad de combate. Reúne gobernantes derrotados en distintos momentos del avance, algunos junto a sus ciudades y otros al acudir como refuerzos. Esa variedad da contenido histórico a la suma final.

Exégesis del pasaje

Cada «uno» corresponde a un rey dentro del balance. No se añaden como entradas nuevas las fuerzas que lo acompañaban ni se confunde el nombre de una ciudad con el de otro gobernante bíblico.

La relación de Gezer con Laquis procede de la ayuda militar narrada antes. El versículo presente no precisa qué rey gobernó después ni cómo evolucionó su ciudad, por lo que esas etapas deben seguirse en sus propios relatos.

---

13 el rey de Debir, uno; el rey de Geder, uno;

El recuento incluye victorias sin una escena particular conservada

Debir remite a una toma narrada en la campaña del sur; Geder amplía el balance más allá de los combates que recibieron desarrollo individual.

Explicación del versículo

Debir aparece al final del recorrido de ciudades de Josué 10:38–39. Allí se cuenta la toma de la ciudad, de su rey y de sus poblaciones vinculadas. El presente versículo reduce ese resultado a una entrada dentro de la suma de gobernantes vencidos.

La ciudad debe distinguirse del rey de Eglón llamado Debir en 10:3. Aquí la construcción «rey de Debir» presenta un lugar, no el nombre personal de quien lo gobernaba. El contexto permite separar ambos usos sin cambiar las formas del texto.

Geder no ha recibido en los capítulos anteriores una escena individual semejante. Su inclusión muestra que la selección de episodios narrados no agota el conjunto de victorias que el capítulo quiere recordar. El recuento conserva un dato adicional, aunque no ofrezca la estrategia, la duración o el nombre personal de su rey.

La brevedad no autoriza a completar la historia mediante la semejanza con otros topónimos. Josué 15:36 mencionará Gedera y Gederotaim en otra lista, pero el parecido de las formas no demuestra por sí solo que cada nombre designe el mismo lugar. Aquí basta conservar la identificación que el recuento da.

Las dos entradas cumplen la misma función numérica, aun cuando una pueda relacionarse con un relato más extenso y la otra se conozca en esta sección solo por la lista. El balance reúne autoridades derrotadas, no una serie de biografías del mismo tamaño.

Exégesis del pasaje

La estructura «rey de … uno» se mantiene para Debir y Geder. Cada ciudad aporta un gobernante al total; las ciudades asociadas a Debir en el relato de su toma no se suman aquí como reyes adicionales.

El orden sigue la serie del sur, pero no ofrece una fecha nueva para cada victoria. El lector no debe tratar la posición de una entrada como una cronología detallada que el encabezamiento no promete.

---

14 el rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno;

Horma y Arad enlazan el recuento con la historia del sur

Los nombres recuerdan una región de enfrentamientos ya conocida desde el tiempo de Moisés. La lista cuenta a sus reyes derrotados sin reconstruir todas las etapas anteriores de cada ciudad.

Explicación del versículo

Arad aparece en Números 21:1–3, donde un rey cananeo del Neguev combate contra Israel y toma cautivos. El pueblo pide la entrega de sus adversarios, y el relato asocia el desenlace con el nombre Horma. La pareja de esta lista remite al lector a una memoria de guerra y de respuesta de Jehová en el sur.

El nombre Horma está vinculado en aquella narración a consagrar a la destrucción. Aquí, sin embargo, la palabra funciona como topónimo dentro del recuento: se cuenta al rey de un lugar. Su significado no convierte cada entrada en una orden nueva de destrucción dirigida al lector.

La región conserva además un recuerdo de derrota de Israel. Números 14:40–45 narra el avance obstinado contra la advertencia de Moisés y la persecución hasta Horma. Que un lugar aparezca después dentro de una lista de victorias no borra las lecciones de desobediencia de la historia anterior.

La acción de Judá y Simeón contra Sefat, llamada Horma, aparece en Jueces 1:16–17. Los relatos presentan perspectivas y momentos de la historia de la tierra. La lista de Josué no da nombres personales ni una cronología suficiente para identificar automáticamente a todos los reyes o equiparar cada enfrentamiento.

El efecto del versículo dentro del capítulo es concreto: otros dos gobernantes entran en el balance occidental. Las relaciones bíblicas amplían la memoria de esos nombres, pero no deben sustituir el dato que la lista afirma ni crear una biografía que no conserva.

Exégesis del pasaje

El hebreo חָרְמָה —*Ḥormah*— es aquí el nombre de la ciudad. Su relación con la consagración a la destrucción está explicada por la narración de Números 21, no por un simbolismo impuesto a la lista.

El término «rey» aparece dos veces y cada uno recibe su «uno». Horma y Arad se cuentan como dos entradas, aunque sus nombres estén relacionados dentro de una misma memoria regional.

15 el rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno;

Libna y Adulam quedan incorporadas a la memoria de la tierra

La lista reúne una ciudad cuya toma fue narrada y otra que volverá a aparecer en la historia de David. Ambas forman parte del balance de reyes derrotados.

Explicación del versículo

Libna fue enfrentada después de Maceda en Josué 10:29–30. El relato atribuyó a Jehová la entrega de la ciudad y de su rey a Israel. La entrada presente recuerda aquel resultado sin repetir el combate.

Adulam aparece junto con Jarmut entre las poblaciones de las tierras bajas de Judá en Josué 15:33–35. Esa relación sitúa su nombre dentro de la descripción de la herencia que el libro desarrollará, aunque aquí no se cuente el procedimiento de su toma.

La historia posterior conservará el nombre en la cueva de Adulam. 1 Samuel 22:1–2 presenta a David refugiado allí y reuniendo a familiares y a hombres en dificultades. Es otra etapa de la historia de la región; no una biografía del rey cananeo de este recuento.

Las referencias muestran que los lugares no quedan reducidos para siempre al episodio de su derrota. La tierra recibida tendrá poblaciones, conflictos y experiencias posteriores. La lista cumple una función de memoria de conquista dentro de esa historia más amplia.

El pasaje no proporciona el nombre personal del rey de Adulam ni lo relaciona con David por parentesco. Lo que afirma es su inclusión entre los gobernantes vencidos. La lectura puede seguir la continuidad del lugar sin fabricar una continuidad de personas que no se narra.

Exégesis del pasaje

El paralelismo de las dos entradas da a cada rey un lugar en el total. No implica que las dos ciudades fueran tomadas mediante la misma estrategia ni en una única jornada.

La denominación de una ciudad puede continuar en relatos de épocas distintas. Esa permanencia del topónimo no demuestra que sus gobernantes, habitantes o situación política fueran siempre los mismos.

16 el rey de Maceda, uno; el rey de Betel, uno;

Maceda y Betel reciben una entrada propia en el balance

Maceda remite al desenlace de los cinco reyes; Betel aparece como ciudad distinta de Hai. El recuento exige conservar esas identidades sin reducir ciudades vecinas a una sola.

Explicación del versículo

Maceda fue el lugar donde se encontraron escondidos los cinco reyes de la coalición contra Gabaón. Pero el rey de Maceda no era uno de esos cinco. Josué 10:28 cuenta después la toma de su ciudad y el juicio sobre su propio gobernante, que explica su entrada en esta lista.

Betel había sido mencionada para ubicar a Hai en 12:9. Ahora recibe un rey y un «uno» independientes. Una referencia de vecindad no elimina la identidad de la ciudad ni convierte su gobernante en el mismo rey de Hai.

En Josué 8:16–17 se narra que hombres de Hai y de Betel salieron tras Israel durante la emboscada. Esa participación vincula a Betel con el conflicto anterior, aunque no proporciona aquí un relato completo de la muerte de su rey.

La ciudad tiene una memoria anterior en Génesis 28:18–22, donde Jacob le da ese nombre y responde a la promesa de Dios. También aparece una toma de Betel por la casa de José en Jueces 1:22–26. Las distintas escenas pertenecen a la historia del lugar y no deben comprimirse en una sola acción de Josué.

El recuento de un rey vencido no equivale por sí solo a una descripción de ocupación continua. La función del capítulo es reunir victorias; los relatos de la posesión y de la vida posterior conservan información que la lista no desarrolla.

Exégesis del pasaje

El nombre hebreo בֵּית אֵל —*Bet ʼEl*— significa «casa de Dios». Génesis 28 sitúa el nombre en la experiencia de Jacob. Ese significado no permite suponer que todo gobernante o habitante posterior de la ciudad fuera fiel a Dios.

Las dos entradas cuentan al rey de Maceda y al de Betel. Los cinco reyes capturados en Maceda conservan sus propias ciudades y no se vuelven a sumar como si cada uno fuera rey de Maceda.

---

[17] el rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno;

Tapúa y Hefer amplían el recuento más allá de los relatos de batalla

El capítulo conserva a dos reyes sin ofrecer aquí sus nombres personales ni una escena particular de su derrota. La función es completar la memoria de los poderes vencidos.

Explicación del versículo

Las entradas siguen la misma forma de la lista: un rey identificado por su lugar y una unidad en el cómputo. Tapúa y Hefer aportan dos gobernantes distintos al balance occidental. No se dice que uno dependiera del otro ni que ambos cayeran en una misma batalla.

El nombre Tapúa aparece en otras descripciones territoriales, entre ellas Josué 15:34 y 17:7–8. Cada pasaje tiene su propio contexto de límites y ciudades. La entrada presente no da datos suficientes para equiparar sin más todas las menciones que comparten esa forma.

Hefer volverá a aparecer como nombre territorial en 1 Reyes 4:7–10, dentro de la organización de los encargados de abastecer a Salomón. La relación permite reconocer la continuidad de un nombre de tierra, pero no afirma que el funcionario de aquella etapa sea el rey cananeo aquí contado ni un descendiente suyo.

La lista conserva información aunque no desarrolle una biografía. El encabezamiento ya ha situado estos reyes dentro de las victorias de Josué e Israel y de la tierra dada en posesión. Ese contexto es la afirmación histórica que las entradas aportan.

El lector puede valorar esa memoria sin añadir relatos para llenar sus silencios. Los reyes conocidos por escenas extensas y los recordados mediante una sola entrada forman parte del mismo balance de conquista; la diferencia de extensión no los convierte en categorías espirituales distintas.

Exégesis del pasaje

Los nombres son complementos de «rey de», por lo que designan el ámbito con el que se identifica a cada gobernante. El versículo no presenta a dos personas llamadas Tapúa y Hefer.

«Uno» tiene aquí un sentido de suma. La cantidad de referencias bíblicas posteriores a cada lugar no modifica su valor de una entrada dentro del total de treinta y uno.

---

[18] el rey de Afec, uno; el rey de Sarón, uno;

Afec y Sarón son dos referencias dentro del recuento occidental

El versículo cuenta un rey por cada nombre. La forma hebrea de Sarón ayuda a comprender su representación, sin convertir una diferencia de escritura en otro gobernante.

Explicación del versículo

Afec aparece sin una escena de batalla desarrollada en esta sección. La entrada lo sitúa, mediante el encabezamiento de 12:7, entre los reyes derrotados por Josué e Israel. No se da aquí el nombre personal del gobernante ni una descripción de su gobierno.

El topónimo Afec aparece también al delimitar territorio en Josué 13:4 y en la lista de Asher en 19:30–31. La semejanza del nombre no basta para trasladar automáticamente a cada mención todas las afirmaciones de las otras. Hay que atender a la función y a las referencias de cada pasaje.

Sarón es la forma conservada por la NTBT para la segunda entrada. El texto cuenta un rey, no a una persona cuyo nombre propio se haya revelado como Sarón. La identificación sigue el patrón de asociar a cada gobernante con un ámbito territorial.

La repetición del «uno» conserva la claridad del balance aun cuando los nombres no tengan el mismo grado de desarrollo narrativo. Afec y Sarón no son una nueva coalición descrita en este versículo; son dos entradas en la memoria de victorias.

El recuento no sustituye la posterior descripción de la herencia. La derrota de una autoridad y la delimitación de ciudades o regiones en los capítulos de reparto son datos relacionados que deben conservar sus diferencias.

Exégesis del pasaje

El hebreo לַשָּׁרוֹן —*lashsharon*— es la forma que aparece en esta entrada. La forma lleva al comienzo la lamed y el artículo ante el nombre Sarón. La NTBT conserva Sarón como referencia territorial. Esa forma no añade un tercer rey al versículo.

El paralelismo es el de dos títulos y dos unidades de cómputo. El texto no establece en esta frase las dimensiones de cada territorio ni una identificación moderna exacta del lugar de la batalla.

---

19 el rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;

Madón y Hazor recuerdan la alianza organizada por Jabín

Los dos reyes encabezan los nombres relacionados con la campaña del norte. Hazor tuvo una preeminencia que el recuento conserva sin darle más de una unidad en la suma.

Explicación del versículo

Jobab, rey de Madón, fue uno de los destinatarios de la convocatoria de Jabín en Josué 11:1. Su ciudad quedó vinculada desde el comienzo a la alianza que se reunió junto a Merom. La entrada presente resume la derrota del rey dentro de aquella campaña.

Hazor era la ciudad de Jabín y el centro que inició la convocatoria. Josué 11:10–13 destaca su papel de cabeza entre los reinos y su destrucción por fuego. A diferencia de otros lugares, su toma recibió una atención particular en el relato.

La igualdad del «uno» no significa que ambas ciudades tuvieran idéntico peso político. El cómputo cuenta gobernantes, no mide el tamaño de sus ejércitos o la importancia de cada reino. Hazor aporta una entrada aunque hubiera encabezado la coordinación.

El nombre de Madón no permite reconstruir una campaña independiente con todos sus detalles. El relato de Josué 11 presenta la reunión de las fuerzas, su derrota y las acciones posteriores contra ciudades y reyes. La lista conserva ese resultado en una forma más breve.

La posición de esta pareja muestra el recorrido del balance desde ciudades del sur hacia las victorias del norte. No obliga a convertir cada entrada en una batalla consecutiva con una fecha distinta. El propósito es reunir el alcance de las victorias antes del reparto.

Exégesis del pasaje

Los nombres identifican ciudades, mientras los nombres personales de sus reyes se encuentran en 11:1. El paso de una forma de identificación a otra no presenta nuevos gobernantes sin relación con la campaña.

La unidad numérica aplicada a Hazor cuenta a su rey; no suma por él todos los reyes a los que convocó. Cada uno conserva su propia entrada en el recuento.

---

[20] el rey de Simrón-merón, uno; el rey de Acsaf, uno;

Simrón-merón cuenta como una sola entrada junto a Acsaf

La forma compuesta del primer nombre no introduce otro rey. La estructura hebrea y la suma final mantienen dos gobernantes en este versículo.

Explicación del versículo

El versículo continúa el conjunto del norte. Acsaf fue nombrada en la convocatoria de Jabín en Josué 11:1, junto con Simrón. Esa secuencia permite relacionar la forma más extensa Simrón-merón del recuento con la Simrón de la alianza, sin transformar cada componente del nombre en una nueva autoridad.

El primer «rey de» abarca Simrón-merón y recibe un solo «uno». Después aparece el rey de Acsaf con su propia unidad. La lectura debe respetar esa estructura y no producir tres reyes por ver dos partes en el primer nombre.

Merón, como componente de esta denominación, tampoco debe confundirse automáticamente con las aguas de Merom donde se reunió la coalición. La semejanza de las formas no convierte el lugar de una batalla en otro rey omitido de la lista.

Los gobernantes de estas ciudades no recibieron nombres personales en la convocatoria de 11:1. El recuento mantiene la identificación por su ciudad y registra su derrota bajo el marco general de Josué 11:12–15. No hay base para completar sus biografías con las de otros personajes de nombre parecido.

El cuidado al leer el nombre compuesto importa para el argumento del capítulo. La cifra de treinta y uno al final depende de contar las entradas según su forma real, no de separar nombres por iniciativa del lector.

Exégesis del pasaje

El hebreo שִׁמְרוֹן מְרֹאן —*Shimron Mer’on*— aparece entre un «rey de» y un «uno». Esa relación sintáctica sustenta el tratamiento como una sola entrada que la NTBT expresa con guion.

Acsaf comienza una segunda construcción completa de rey, nombre y unidad. El versículo tiene, por tanto, dos entradas dentro de la suma general.

---

[21] el rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, uno;

Taanac y Meguido tienen una historia que continúa después de sus reyes derrotados

Las dos ciudades aparecen en el balance de Josué y también en relatos posteriores de resistencia y guerra. La lista debe leerse sin convertirla en una ocupación irreversible de cada lugar.

Explicación del versículo

El rey de Taanac y el de Meguido aportan dos nuevas unidades al recuento. El capítulo no desarrolla aquí el choque en que cada uno fue derrotado; los sitúa dentro del conjunto de victorias presentado por el encabezamiento.

Las ciudades aparecen después entre las posesiones vinculadas con Manasés en Josué 17:11–13. Allí se añade que sus habitantes cananeos persistieron y que Israel no los expulsó por completo. La derrota de reyes y la ocupación plena de todas las ciudades son afirmaciones que el mismo libro distingue.

La noticia reaparece en Jueces 1:27–28, junto con la imposición de trabajos forzados cuando Israel se fortaleció. No corresponde borrar aquella permanencia para dar a esta lista un alcance que no pretende explicar por sí sola.

El canto de Débora y Barac menciona a los reyes de Canaán combatiendo en Taanac, junto a las aguas de Meguido, en Jueces 5:19–21. Es una escena posterior, con su propio contexto. La continuidad de los nombres muestra la importancia de la región sin identificar a esos combatientes con los reyes ya contados aquí.

El versículo participa del balance de una etapa, no del anuncio de que toda resistencia ha desaparecido para siempre. Esa precisión prepara al lector para la responsabilidad de poseer la tierra y permanecer fiel, que los capítulos siguientes desarrollarán.

Exégesis del pasaje

Las dos unidades cuentan a gobernantes derrotados. No constituyen una afirmación de que todos los habitantes de Taanac y Meguido fueron expulsados permanentemente en el mismo momento.

Las noticias posteriores deben conservar su función propia. Un nombre repetido puede vincular la historia de un lugar a través del tiempo sin hacer de todos sus reyes y batallas un único acontecimiento.

---

22 el rey de Cedes, uno; el rey de Jocneam del Carmelo, uno;

Cedes y Jocneam prolongan el panorama del norte

La identificación de Jocneam por el Carmelo precisa una entrada del recuento. Cedes debe relacionarse con otros lugares de ese nombre atendiendo a sus referencias, no solo a la semejanza de palabras.

Explicación del versículo

Cedes aporta un rey al balance, pero este versículo no añade una referencia territorial expresa al nombre. En otras listas del libro aparece Cedes entre ciudades de Judá en Josué 15:23 y Cedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, en 20:7. El nombre aislado no debe hacer que todas esas menciones se conviertan automáticamente en un mismo lugar.

La posición de esta entrada dentro de la serie del norte permite relacionarla con la Cedes septentrional, aunque el recuento no desarrolla aquí una escena individual de su toma. Esa relación de contexto es distinta de una identificación basada únicamente en que dos nombres se escriben igual.

Jocneam recibe un calificativo: «del Carmelo». La precisión ayuda a situar el lugar y demuestra que el propio texto puede añadir referencias cuando quiere distinguir una ciudad. El versículo cuenta al gobernante de ese ámbito, no a un rey de todo el monte Carmelo.

Jocneam volverá a aparecer como referencia del límite de Zabulón en Josué 19:11 y entre las ciudades dadas a los levitas en 21:34–35. Esas noticias muestran el paso del recuento de un gobierno anterior a la organización de la tierra y de sus ciudades bajo Israel.

La lista no describe aquí las condiciones de esas asignaciones posteriores ni el nombre de los habitantes que vivieron en cada etapa. Su contribución particular es registrar a los dos reyes derrotados dentro del conjunto occidental.

Exégesis del pasaje

«Del Carmelo» modifica a Jocneam y no a Cedes. Mantener esa relación evita trasladar a la primera entrada una precisión que el texto da solo a la segunda.

Cada ciudad recibe su propia unidad de cómputo. Las posteriores funciones de refugio o de residencia levítica pertenecen a sus relatos específicos y no añaden gobernantes nuevos a esta suma.

---

23 el rey de Dor, en las regiones de Dor, uno; el rey de Goim, en Gilgal, uno;

Dor y Goim reciben precisiones que deben conservarse

Las regiones de Dor y la referencia a Gilgal identifican las dos entradas. Goim es una designación vinculada con naciones o pueblos, no una afirmación de que un rey gobernara a todas las naciones del mundo.

Explicación del versículo

Dor había aparecido en Josué 11:2 entre los ámbitos occidentales convocados por Jabín. La entrada del recuento se relaciona así con la campaña del norte y precisa el nombre mediante sus regiones.

El nombre de Dor se repite en la expresión territorial, pero el versículo cuenta un solo rey de Dor. La repetición no crea una segunda ciudad real que deba sumarse aparte ni un rey adicional llamado «regiones». El complemento especifica el ámbito de la entrada.

La permanencia de habitantes en Dor será mencionada en Josué 17:11–13. Como sucede con otras ciudades del recuento, el libro distingue la derrota de su gobernante de la expulsión completa de la población y de la posesión continuada.

Goim se identifica mediante la referencia «en Gilgal». El versículo no da el nombre personal del rey ni describe la batalla. Tampoco proporciona aquí datos suficientes para equiparar sin más este lugar con el campamento de Josué al que volvía Israel. La función de la referencia es identificar al grupo o ámbito contado.

La designación Goim no convierte a este rey en soberano universal. El encabezamiento sigue siendo el de reyes de la tierra enfrentados por Israel al occidente del Jordán. El sentido debe mantenerse dentro de ese recuento concreto.

Exégesis del pasaje

El hebreo גּוֹיִם —*goyim*— significa «naciones» o «pueblos». La NTBT conserva Goim como designación de esta entrada, acompañada por la referencia a Gilgal.

La construcción relativa a las regiones de Dor es un complemento de la primera entrada. Después comienza otra construcción con «rey de Goim», seguida de su propio «uno». La sintaxis mantiene dos gobernantes en el versículo.

---

24 el rey de Tirsa, uno. En total, treinta y un reyes.

La suma final convierte los nombres en un balance conjunto

Tirsa completa las treinta y una entradas del occidente. El número reúne las victorias de esta sección y prepara la descripción de la tierra que todavía debía poseerse y distribuirse.

Explicación del versículo

Tirsa es la última entrada de la lista occidental. Como las anteriores, identifica a un gobernante por su ciudad y le asigna un «uno». No se narra aquí una batalla adicional con todos sus detalles; se cierra el recuento iniciado en 12:7.

El nombre continuará en la historia de Israel. 1 Reyes 16:23–24 dirá que Omri reinó seis años en Tirsa antes de contar la construcción de Samaria. Esa referencia pertenece a otra época y no convierte al rey cananeo de esta lista en Omri ni en un antepasado suyo.

La suma de treinta y uno corresponde a los reyes occidentales enumerados desde 12:9. Sehón y Og fueron tratados en la primera sección y no se incluyen dentro de ese total. La estructura del capítulo permite mantener separados los dos recuentos sin fragmentar la historia de Israel.

El número final confirma cómo se han leído las entradas: dos reyes en cada versículo desde 12:9 hasta 12:23, y uno más en este cierre. Simrón-merón aporta una sola unidad y las referencias geográficas no añaden reyes. El cómputo tiene una función concreta, sin necesidad de atribuir a treinta y uno un significado espiritual secreto.

Este balance no es la última palabra sobre cada ciudad o cada habitante. Josué 13:1–7 reconocerá enseguida tierra pendiente y mandará repartir la herencia. Las victorias son reales, y también lo es la responsabilidad que sigue. La lista recuerda lo recibido para introducir lo que aún corresponde hacer.

En el conjunto del libro, los nombres muestran la amplitud de la acción atribuida a Jehová y la continuidad del encargo desde Moisés hasta Josué. La memoria de la victoria debe conducir a reconocer a Dios y escuchar su palabra, no a suponer que Israel ya no necesita obedecer.

Exégesis del pasaje

El hebreo שְׁלֹשִׁים וְאֶחָד —*sheloshim ve’eḥad*— expresa «treinta y uno». La cifra resume las entradas de esta segunda sección, según el encabezamiento occidental.

«En total» cierra el cómputo de los reyes. No afirma que todos los combates ocurrieran en un mismo día ni que cada ciudad se mantuviera después ocupada sin interrupción.

Aplicación: responde a la fidelidad de Dios haciendo discípulos

La respuesta cristiana a la obra de Dios no consiste en contar personas que tú debas dominar. Jesucristo, a quien pertenece toda autoridad, manda hacer discípulos de todas las naciones y enseñar su palabra (Mateo 28:18–20). Recuerda su fidelidad para obedecer esa misión; tu salvación descansa en su gracia recibida por la fe, y tu servicio responde a ella (Efesios 2:8–10).

Capítulo 13

Tierra aún sin conquistar

---

[1] Josué era anciano, de edad avanzada. El SEÑOR le dijo: «Tú has envejecido y eres de edad avanzada, pero todavía queda muchísima tierra por poseer.

La edad de Josué no elimina la tarea que queda

Jehová reconoce la vejez del dirigente y la extensión de la tierra pendiente. El nuevo encargo se concentrará en repartir la herencia sin confundir el avance logrado con una posesión ya completa.

Explicación del versículo

El capítulo abre una nueva fase de la narración. Josué ha dirigido campañas importantes, y el balance anterior ha contado treinta y un reyes al occidente. Ahora el mismo Dios que sostuvo esas victorias declara que todavía queda muchísima tierra por poseer. El libro conserva ambos hechos.

La repetición de la edad avanzada en la voz del narrador y en la palabra de Jehová subraya la situación personal del dirigente. La tarea no se presenta como si sus fuerzas y su tiempo fueran ilimitados. Sin embargo, reconocer su edad no equivale a declarar que su servicio carezca ya de valor.

El mandato que seguirá será repartir la tierra. Josué debe ejercer una responsabilidad concreta que prepara la vida de las tribus, incluso allí donde la posesión todavía debe desarrollarse. Su encargo no consiste en fingir que todo está terminado ni en detener el reparto hasta que él mismo haya resuelto cada acción futura.

La afirmación ayuda a leer los resúmenes de Josué 11:23 y del capítulo 12. La victoria sobre reyes y coaliciones había abierto la tierra y quebrantado poderes, pero no eliminó toda presencia de otros pueblos ni ocupó permanentemente cada lugar. Las descripciones que vienen precisarán lo pendiente.

El versículo no da una edad numérica. Josué 24:29 indicará ciento diez años al morir, mientras el discurso de Caleb tendrá sus propias cifras. No corresponde transferir a Josué la edad de Caleb ni tratar la cifra de su muerte como si fijara la fecha exacta de este encargo.

Exégesis del pasaje

El hebreo בָּא בַּיָּמִים —*ba bayyamim*— es una expresión de edad avanzada, literalmente «entrado en días». Describe una etapa de la vida, sin establecer por sí sola un número exacto.

«Queda ... por poseer» expresa una tarea territorial pendiente. No niega la realidad de las victorias anteriores; precisa su relación con el establecimiento completo en la tierra.

Aplicación: sirve con fidelidad en cada etapa de tu vida

Cuando cambian tus fuerzas o tu etapa de vida, distingue con honestidad lo realizado de la responsabilidad que aún puedes cumplir. En Cristo, las buenas obras proceden de la gracia y del propósito de Dios, no de demostrar que eres indispensable (Efesios 2:8–10). Sirve fielmente en lo que te corresponde y ayuda a preparar la continuidad de otros.

---

[2] Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos y todo el territorio de los gesuritas,

La tierra pendiente empieza por los ámbitos filisteos y gesuritas

El anuncio general recibe nombres concretos. La lista mostrará que la victoria de las campañas no había incorporado todavía todos los territorios incluidos en la herencia.

Explicación del versículo

«Esta es la tierra que queda» introduce una explicación del versículo anterior. El relato no deja lo pendiente como una idea vaga: comienza a identificar regiones y pueblos, y seguirá delimitándolos mediante referencias de sur y norte.

Los territorios de los filisteos encabezan el panorama. El siguiente versículo nombrará sus cinco gobernantes y las ciudades correspondientes. La mención anticipa una presencia que tendrá gran importancia en las historias posteriores de Israel.

La referencia a los gesuritas debe leerse en su contexto geográfico. Aquí aparece junto al ámbito filisteo y la descripción que se extiende desde la referencia frente a Egipto. 1 Samuel 27:8 también menciona gesuritas en un contexto dirigido hacia Shur y Egipto. Esa relación ayuda a no trasladar automáticamente toda mención del nombre a una sola región.

Más adelante, Josué 13:11–13 hablará de Gesur y Maaca dentro del panorama de Galaad, Hermón y Basán. Las referencias de lugar importan para seguir el texto; compartir una denominación no autoriza a borrar esas diferencias de contexto.

La lista responde a la pregunta por lo que aún queda, no al recuento de nuevas victorias. Su función es preparar el mandato de reparto y reconocer con precisión la situación de la tierra. Josué debe actuar sobre ese conocimiento real, no sobre la impresión de que toda campaña exitosa termina cada tarea.

Exégesis del pasaje

«Todos los territorios» agrupa los ámbitos filisteos que serán particularizados a continuación. No es un anuncio de que ya hubieran sido ocupados: dependen de la presentación de la tierra pendiente.

El nombre colectivo de los gesuritas no aporta aquí el de un rey ni una genealogía. El pasaje los introduce como referencia de población y territorio dentro del panorama.

---

[3] desde el Sihor, que está frente a Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos: el territorio de los cinco gobernantes de los filisteos, el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón; y los aveos

Cinco gobernantes filisteos delimitan una parte de la tierra pendiente

Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón concretan el ámbito filisteo. El texto distingue esos gobiernos y sitúa el territorio respecto de Egipto y de su límite norte.

Explicación del versículo

La descripción se extiende desde el Sihor, frente a Egipto, hasta Ecrón hacia el norte. El pasaje utiliza esas referencias para orientar el límite, sin ofrecer una cartografía moderna ni identificar aquí cada curso de agua con sus ramales.

«Se considera de los cananeos» sitúa el territorio dentro del ámbito que se está describiendo para la herencia. No equivale a una genealogía detallada de cada filisteo. La clasificación territorial sirve al argumento del reparto, que incluye lugares aún no poseídos.

Los cinco gobernantes corresponden a Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. No son los cinco reyes amorreos que habían atacado Gabaón en el capítulo 10; pertenecen a otro conjunto y a otras ciudades. Mantener esa diferencia impide trasladar su derrota anterior a esta lista de territorios pendientes.

La misma agrupación filistea reaparece en 1 Samuel 6:16–18, al contar el regreso del arca. El pasaje posterior confirma el uso de un conjunto de cinco gobernantes asociado con esas ciudades, sin convertir las dos escenas en un solo acontecimiento.

La mención final de los aveos se completa con las palabras iniciales del versículo siguiente en la lectura de la NTBT. Deuteronomio 2:23 había recordado a ese pueblo y su desplazamiento por los caftoreos. El corte entre versículos no debe impedir leer la expresión completa.

Exégesis del pasaje

El hebreo סַרְנִי —*sarne*— es el título plural de los gobernantes filisteos en esta frase. La NTBT comunica su función como «gobernantes», sin equipararlos por nombre a los reyes de la coalición anterior.

La enumeración de ciudades precisa el ámbito de esos cinco gobiernos. El texto no está nombrando cinco personas llamadas Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón.

---

[4] del sur; toda la tierra de los cananeos y Mehara, que pertenece a los sidonios, hasta Afec, hasta la frontera de los amorreos;

La lista pasa del ámbito meridional a las tierras vinculadas con los sidonios

Las palabras iniciales completan la referencia a los aveos, y la descripción continúa hacia otros territorios pendientes. Mehara y Afec se sitúan mediante su relación con pueblos y fronteras.

Explicación del versículo

La lectura de la NTBT une «del sur» con «los aveos» al final de 13:3. El límite de versículo no inicia por sí solo una oración nueva. Leer ambas partes juntas evita dejar la mención de ese pueblo sin su referencia geográfica.

Después se amplía el panorama a la tierra de los cananeos y a Mehara, que se relaciona con los sidonios. El contexto del versículo siguiente, con el Líbano y el Hermón, muestra que la enumeración abarca también el norte. No es una marcha militar que deba reconstruirse como si el ejército pasara por cada nombre en ese orden.

Mehara aparece como un lugar vinculado con los sidonios. La descripción no nombra aquí a su rey ni narra una toma; lo incluye dentro del ámbito que todavía debe considerarse en la herencia. La función es territorial y preparatoria para el reparto.

Afec y la frontera de los amorreos sirven como referencias de límite. El nombre Afec también aparecía en el recuento de 12:18, pero una mención de frontera no constituye por sí sola otra escena de conquista. La relación de cada nombre debe seguirse mediante las precisiones de su propio contexto.

La lista mantiene una tensión deliberada: la tierra se integra en el encargo dado a Israel y, a la vez, aún no ha sido poseída por completo. En 13:6 Jehová hablará de su acción futura y mandará a Josué repartirla. Reconocer lo pendiente forma parte de la fidelidad a la palabra recibida.

Exégesis del pasaje

El hebreo מִתֵּימָן —*mitteman*— expresa una referencia meridional, «desde el sur» o «por el sur». La NTBT la relaciona con los aveos en la continuidad entre 13:3 y 13:4.

La frase «que pertenece a los sidonios» modifica a Mehara. Las referencias sucesivas delimitan regiones, sin dar medidas exactas de extensión ni una ubicación moderna detallada.

---

5 la tierra de los giblitas y todo el Líbano hacia donde nace el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat;

El Líbano y la entrada de Hamat amplían el panorama de la herencia pendiente

La tierra de los giblitas y el ámbito del Líbano se añaden a la descripción. Los límites recuerdan que las campañas anteriores no agotaron toda la extensión del encargo.

Explicación del versículo

La mención de los giblitas añade otro pueblo a la lista territorial. El nombre se relaciona con Gebal, cuyos hombres aparecerán preparando materiales junto a los constructores de Salomón y de Hiram en 1 Reyes 5:18. Esa noticia posterior pertenece a otra situación histórica; aquí se está describiendo una tierra incluida entre lo pendiente.

El Líbano hacia el oriente extiende el panorama septentrional. Baal-gad al pie del Hermón ya había sido referencia de las campañas en Josué 11:17 y del recuento en 12:7. Su nueva aparición no obliga a suponer que toda región situada más allá de un límite de campaña hubiera sido ya ocupada.

«Hasta la entrada de Hamat» da otro punto de referencia. Números 34:7–9 utiliza esa expresión en la descripción del límite norte. La relación sitúa esta lista dentro de la tierra prometida y delimitada por la palabra anterior a Josué.

La repetición de lugares conocidos cumple una función de transición. Antes ayudaron a resumir hasta dónde llegaron las operaciones; ahora permiten reconocer la amplitud de lo que todavía debía entrar en la distribución y la posesión. Un mismo referente puede servir para describir el avance logrado y el ámbito que se extiende desde él.

El pasaje no atribuye a Josué una conquista personal de todo el Líbano ni describe aquí la eliminación de sus habitantes. La siguiente promesa de Jehová y el mandato de reparto mantienen el carácter futuro de esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַגִּבְלִי —*haggivli*— designa al giblita de manera colectiva en esta referencia territorial. La NTBT lo expresa como «los giblitas», sin convertirlo en el nombre propio de un rey individual.

La expresión sobre la entrada de Hamat funciona como límite geográfico. El texto no fija una distancia desde Baal-gad ni proporciona las etapas de una expedición entre ambos puntos.

---

[6] a todos los habitantes de la región montañosa, desde el Líbano hasta Misrefot-maim, a todos los sidonios, yo los expulsaré delante de los hijos de Israel. Solamente repártela por sorteo como herencia a Israel, como te he mandado.

Jehová promete actuar y manda a Josué repartir

La tierra pendiente no queda fuera del encargo. Dios anuncia que expulsará a sus habitantes delante de Israel, mientras Josué debe asignarla como herencia según lo mandado.

Explicación del versículo

El comienzo reúne a los habitantes de la montaña, del Líbano y del ámbito de Misrefot-maim, junto con los sidonios. La lista deja de describir solo lugares y menciona expresamente a quienes viven en ellos. Es una realidad humana y territorial que todavía permanece ante Israel.

«Yo los expulsaré» pone en primer plano a Jehová como quien hará posible la posesión. La forma futura corresponde a la afirmación de tierra pendiente. No se debe convertir la promesa en una noticia de que todas esas poblaciones ya habían sido eliminadas al terminar la campaña del norte.

El mandato a Josué es repartir por sorteo como herencia. La responsabilidad presente no queda anulada porque parte del cumplimiento territorial esté por delante. El dirigente debe preparar la distribución conforme a la palabra recibida, sin fingir que su acto de asignar equivale materialmente a expulsar a cada habitante.

El reparto por sorteo será explicado en Josué 14:1–2, con la participación de Eleazar y de los jefes de las familias. Se trata de un procedimiento de esta herencia bajo mandato divino, no de una invitación a resolver cualquier decisión cotidiana mediante un sorteo.

La confianza en la promesa sigue unida a la fidelidad de Israel. Josué 23:4–13 recordará tanto la tierra asignada y la acción de Jehová como la advertencia contra apartarse de él. El libro no presenta la herencia como permiso para adoptar la idolatría ni como resultado independiente de la relación del pueblo con su Dios.

La escena prepara una vida que sobrepasa la duración de una campaña y la fuerza de un dirigente. Josué cumple su parte al repartir; las tribus tendrán que entrar en la realidad de lo recibido bajo la misma palabra. La acción de Dios sostiene la responsabilidad humana sin ser reemplazada por ella.

Exégesis del pasaje

El hebreo אוֹרִישֵׁם —*’orishem*— expresa que Jehová los hará desposeer o los expulsará. El sujeto «yo» y el futuro sitúan la acción en la promesa de Dios, no en una ocupación ya descrita como completa.

«Como te he mandado» limita la distribución a la instrucción recibida. Josué no es llamado a inventar otra extensión territorial por iniciativa privada ni a decidir la herencia solo por conveniencia de una tribu.

---

[7] Ahora divide esta tierra como herencia entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés».

Nueve tribus y media recibirán la distribución occidental

Josué debe dividir la tierra entre los grupos que todavía no habían recibido su porción al occidente. La media tribu de Manasés se entiende junto con la otra mitad situada al oriente.

Explicación del versículo

«Ahora divide» convierte la promesa y la descripción de la tierra en una responsabilidad inmediata para Josué. La vejez mencionada al comienzo no desemboca en inactividad, sino en un encargo definido que prepara la vida de las tribus.

El número de destinatarios es preciso: nueve tribus y media. Rubén, Gad y la media tribu oriental de Manasés ya habían recibido territorio por medio de Moisés, como recordó Josué 12:6. La nueva distribución no retira esas posesiones para comenzar desde cero.

Manasés aparece a ambos lados del Jordán porque su territorio fue distribuido entre dos partes de la tribu. No se está creando una segunda tribu sin relación con la primera. El versículo siguiente volverá a la porción oriental para describir el conjunto antes de las asignaciones particulares.

La cuenta de tribus territoriales se aclara en Josué 14:3–4: José está representado por Manasés y Efraín, mientras Leví no recibe una porción territorial semejante. Los levitas tendrán ciudades y pastizales, de modo que la diferencia de herencia no equivale a expulsarlos del pueblo.

La distribución da forma concreta al don de la tierra. El encargo no consiste solo en admirar las victorias ni en mantener la autoridad de un ejército movilizado; prepara porciones donde las tribus deberán vivir y servir a Jehová. Los límites que seguirán pertenecen a esa responsabilidad comunitaria.

Exégesis del pasaje

El término «como herencia» presenta la tierra como posesión asignada a los destinatarios. La división no autoriza a cada grupo a apropiarse de cualquier lugar fuera de los límites que se determinen.

«La media tribu de Manasés» depende de la distribución occidental de esta orden. Su relación con la mitad oriental se explicará al retomar lo que Moisés ya había dado.

Relaciones bíblicas

La herencia territorial de Israel tiene su propio contexto. El Nuevo Testamento anuncia una esperanza que se recibe en Jesucristo: el Padre nos hace nacer de nuevo mediante su resurrección para una herencia incorruptible (1 Pedro 1:3–5). Efesios 1:11–14 relaciona esa herencia con Cristo y con el Espíritu Santo como garantía. La conexión llama a confiar en el Dios que da y cumple, sin convertir estas fronteras antiguas en una promesa de propiedades personales.

El territorio que distribuyó Moisés

---

8 Junto con la otra mitad, los rubenitas y los gaditas recibieron su herencia, la que Moisés les dio al otro lado del Jordán, al oriente, tal como se la dio Moisés, siervo del SEÑOR:

El reparto vuelve primero a la herencia oriental ya concedida

La descripción occidental se interrumpe para recordar lo dado por Moisés a Rubén, Gad y la mitad oriental de Manasés. Ese panorama servirá de base a las asignaciones particulares que siguen.

Explicación del versículo

Después del mandato a Josué para nueve tribus y media, el relato vuelve a los grupos que ya habían recibido tierra. No es una segunda concesión que les quite la primera, sino una recapitulación antes de detallar sus territorios.

«Junto con la otra mitad» se entiende por la referencia a Manasés. La mitad que recibirá al occidente tiene su contraparte oriental, vinculada aquí con Rubén y Gad. El río divide sus posesiones, pero el libro mantiene su pertenencia al mismo pueblo.

La repetición de que Moisés les dio la herencia establece la legitimidad y la continuidad de la asignación. No se atribuye a Josué una decisión nueva sobre tierras ya entregadas en la etapa anterior. Su responsabilidad se ejerce dentro de lo que Jehová había mandado y Moisés había dispuesto.

El encabezamiento se desarrollará en dos niveles: primero un panorama oriental en 13:9–14 y después las porciones de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. La precisión ayuda a distinguir una descripción común de los detalles de cada grupo.

El resumen corresponde a Josué 12:1–6 y a Números 32:33. La tierra de Sehón y Og no queda como una memoria de guerra sin destinatarios; se integra en la organización de la vida de Israel. Las obligaciones de ayuda mutua se habían mantenido pese a la diferencia territorial.

Exégesis del pasaje

El hebreo inicial עִמּוֹ —*ʻimmo*— significa «con él». La NTBT explicita el referente mediante «junto con la otra mitad», situándolo en la distribución de Manasés que rodea la frase.

El posesivo de «su herencia» se refiere a los grupos nombrados. El versículo no convierte al conjunto oriental en una nueva tribu única ni elimina las diferencias que se describirán después.

---

9 desde Aroer, que está a la orilla del torrente de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la meseta de Medeba hasta Dibón;

Aroer y la meseta de Medeba sitúan el comienzo del territorio oriental

Los límites vuelven al Arnón y se extienden por la meseta hasta Dibón. El panorama general prepara la descripción posterior de la porción de Rubén.

Explicación del versículo

Aroer se identifica por su relación con el torrente de Arnón. La referencia ya apareció en Josué 12:2 dentro del reino de Sehón. El territorio que antes se describió por su gobernante se presenta ahora desde la herencia que Moisés dio.

La ciudad situada en medio del valle es una referencia adicional de la frase. El versículo no le da un nombre propio que deba inventarse o sustituirse por otro lugar conocido. Su función es precisar el ámbito del límite junto al cauce.

La meseta de Medeba hasta Dibón amplía la descripción a un tipo de terreno diferente del valle del Jordán. El pasaje organiza el territorio por puntos y regiones, sin calcular su superficie ni ofrecer una ruta de viaje entre todos ellos.

La misma referencia reaparecerá al describir la porción de Rubén en Josué 13:16–17. Esa repetición tiene una función: el panorama común se hace después particular para una tribu. No es necesario convertirla en otra conquista o en una entrega duplicada.

El detalle geográfico da contenido a la palabra «herencia». Se habla de lugares donde los clanes habrán de vivir, no solo de un título honorífico. Al mismo tiempo, la descripción de límites debe conservarse junto a las noticias sobre habitantes que no fueron expulsados, que el propio capítulo añadirá.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַמִּישֹׁר —*hammishor*— designa aquí la meseta. La NTBT mantiene el valor geográfico del término, que se distingue de las referencias al valle y al torrente.

La serie depende de la herencia anunciada en 13:8. Las ciudades y terrenos nombrados no son destinatarios de la distribución, sino componentes del territorio que se está describiendo.

---

10 todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta la frontera de los hijos de Amón;

Las ciudades de Sehón se sitúan dentro del panorama de herencia

Hesbón identifica al reino anterior y la frontera de Amón limita el alcance. El texto enlaza la memoria del gobierno derrotado con la posesión asignada por Moisés.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción oriental, sin introducir un nuevo rey que hubiera reaparecido después de su derrota. Sehón se nombra como el antiguo gobernante de las ciudades incluidas. Su residencia en Hesbón permite reconocer al personaje recordado en el capítulo 12.

La mención de todas sus ciudades expresa la amplitud de ese ámbito dentro del panorama. No obliga a pensar que cada una haya recibido una escena de combate propia en la narración. Números 21:21–25 había reunido la negativa de paso, el enfrentamiento y la ocupación de las ciudades amorreas.

«Hasta la frontera de los hijos de Amón» funciona como límite. El relato no convierte a todos los pueblos vecinos en el mismo reino de Sehón. Deuteronomio 2:19 había distinguido la tierra de los amonitas y prohibido provocarlos para tomarla como herencia.

La descripción corresponde al balance de Josué 12:2–3, pero su función aquí es la preparación del reparto. El mismo lugar puede aparecer antes como parte de un reino vencido y después como componente de una asignación sin que eso implique repetir la batalla.

El paso de un dominio anterior a una herencia concreta es decisivo para el capítulo. Moisés e Israel no quedan solo como vencedores; hay tribus y clanes que reciben territorios, con límites que no deben desaparecer bajo una idea de expansión sin término.

Exégesis del pasaje

«Que reinó en Hesbón» identifica a Sehón mediante su sede de gobierno. La frase está en una descripción retrospectiva y no afirma que continuara reinando durante el reparto.

La conjunción inicial enlaza las ciudades con las referencias de 13:9. El conjunto sigue dependiendo de la herencia oriental dada por Moisés, no de una nueva orden de guerra emitida en este versículo.

---

11 Galaad, el territorio de los gesuritas y de los maacatitas, todo el monte Hermón y todo Basán hasta Salca;

El panorama oriental se extiende por Galaad y Basán

La descripción reúne regiones y referencias septentrionales de la herencia. La mención de Gesur y Maaca debe conservarse junto a la noticia inmediata de que sus habitantes no fueron expulsados.

Explicación del versículo

El versículo añade Galaad, los ámbitos de Gesur y Maaca, el Hermón y Basán hasta Salca. La descripción amplía el panorama más allá de las ciudades de Sehón nombradas antes y se acerca al territorio que se relacionará con Og en 13:12.

Galaad aparece en las asignaciones de distintas partes del conjunto oriental. El texto no está repartiendo todo el territorio de esta lista a una sola tribu en este momento. Primero presenta un panorama, y después distinguirá Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.

Las referencias a Gesur y Maaca no deben utilizarse para borrar 13:13, que declara su permanencia en medio de Israel. El ámbito comprendido en una descripción de herencia y la expulsión efectiva de cada población son hechos que el capítulo puede distinguir. La lectura debe mantener juntos el alcance territorial y la situación real de sus habitantes.

El Hermón y Salca ya figuraron al describir el reino de Og en Josué 12:4–5. Deuteronomio 3:13–14 relaciona Basán y sus límites con la porción dada a Manasés. La repetición prepara esa asignación sin narrar aquí otra batalla.

La lista sirve para orientar el reparto y para recordar la continuidad con Moisés. Su amplitud no permite suponer que cada lugar estuviera ya libre de toda presencia vecina ni que la distribución pudiera entenderse al margen de los límites y de las noticias particulares.

Exégesis del pasaje

Los nombres y las regiones siguen dependiendo del encabezamiento de 13:8. No son una nueva serie de reyes, ni cada referencia debe convertirse en una provincia con un gobernante no mencionado.

«Todo el monte Hermón» y «todo Basán» son expresiones del panorama territorial. Su alcance debe leerse junto con las precisiones de ocupación y permanencia que el mismo capítulo añade.

---

12 todo el reino de Og en Basán, quien reinó en Astarot y en Edrei. Él era de los que habían quedado del resto de los refaítas; Moisés los derrotó y los expulsó.

La memoria de Og explica el origen de parte de la herencia

El reino de Basán vuelve a identificarse por sus ciudades reales y por la derrota bajo Moisés. El panorama territorial se apoya en una historia ya narrada, no en una asignación sin antecedentes.

Explicación del versículo

Og se presenta como el gobernante que reinó en Astarot y Edrei. Esas dos referencias lo identificaron también en Josué 12:4. La descripción conecta el territorio del reparto con el reino vencido antes del cruce.

La frase «él era de los que habían quedado del resto de los refaítas» se refiere a Og. Su lugar en aquella población había sido mencionado en Deuteronomio 3:10–13. El dato conserva una identificación histórica, sin convertir a todos los habitantes de Basán en una misma persona ni añadir una genealogía no narrada.

Moisés los derrotó y los expulsó. La acción se cuenta como antecedente de la herencia presente y corresponde al enfrentamiento de Números 21:33–35. El protagonista no es Josué repitiendo otra guerra contra el mismo Og durante este reparto.

El capítulo ha recordado primero a Sehón y luego a Og, igual que el recuento oriental de Josué 12. La secuencia une la derrota de aquellos poderes con los territorios que reciben las tribus. La posesión no aparece como una reclamación sin relación con la historia del pueblo.

La afirmación acerca de los reinos vencidos prepara, por contraste, la noticia de 13:13 sobre grupos no expulsados. El narrador puede recordar una victoria real y reconocer una permanencia territorial sin que debamos suprimir una de las dos declaraciones.

Exégesis del pasaje

El pronombre singular «él» tiene como referente a Og; Moisés aparece después como sujeto de la derrota. Mantener esa relación evita atribuir a Moisés la identificación con los refaítas.

El hebreo וַיּוֹרִשֵׁם —*vayyorishem*— expresa aquí que los expulsó o desposeyó. El contexto lo une a la derrota militar y a la tierra que pasa a la asignación de Israel.

13 Los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas ni a los maacatitas, y Gesur y Maaca habitaron en medio de Israel hasta el día de hoy.

Gesur y Maaca permanecen pese al panorama de herencia

El narrador registra que Israel no expulsó a estos pueblos. La precisión impide confundir la asignación territorial con una ocupación ya completa en cada lugar.

Explicación del versículo

La negación introduce una limitación expresa después de la memoria de Sehón y Og. Israel había vencido a esos reinos, pero no expulsó a los gesuritas ni a los maacatitas. El libro no oculta esa diferencia para presentar un cuadro uniforme de posesión completa.

La referencia a que habitaron «en medio de Israel» describe una permanencia dentro del ámbito del panorama oriental. No significa por sí sola que se hubieran integrado religiosamente o que se hubiera establecido con ellos un pacto igual al de Gabaón. Esos datos no se narran aquí.

«Hasta el día de hoy» mira desde el tiempo del narrador a la continuidad que conoce. La expresión no establece por sí sola el año de composición ni obliga a afirmar una continuidad política idéntica hasta nuestro presente.

Gesur aparecerá mucho después en la familia de David: Maaca, madre de Absalón, era hija de Talmai, rey de Gesur, según 2 Samuel 3:2–3. 2 Samuel 13:37–38 contará la huida de Absalón a ese reino. Esas noticias muestran que la historia de la región continúa; no permiten reconstruir aquí todas sus dinastías o fronteras.

El versículo no explica los motivos particulares por los que cada grupo permaneció. Más adelante, Josué 23:6–13 advertirá sobre la fidelidad a Jehová frente a las naciones que quedaban. Esa exhortación orienta la responsabilidad de Israel, sin autorizar a inventar decisiones o intenciones que este registro no describe.

Exégesis del pasaje

La negación «no expulsaron» tiene como sujeto a los hijos de Israel. No se presenta como una ausencia de pueblos desde el comienzo, sino como una permanencia que el narrador reconoce.

La frase temporal califica esa permanencia desde el horizonte de la narración. Debe distinguirse de un mandato de Josué o de una promesa que garantizara para siempre una situación política concreta.

14 Solo a la tribu de Leví no le dio herencia. Las ofrendas presentadas con fuego al SEÑOR, Dios de Israel, son su herencia, como él le había dicho.

Leví recibe un sustento ligado al servicio, no una porción territorial semejante

La excepción de Leví muestra que pertenecer al pueblo no implica recibir el mismo tipo de herencia. Las ofrendas destinadas a Jehová sostienen su servicio conforme a lo mandado.

Explicación del versículo

El «solo» introduce una excepción al panorama de distribución. Leví no recibe un territorio tribal como Rubén, Gad o Manasés. No se afirma que los levitas queden expulsados de Israel ni abandonados sin lugar para vivir.

La diferencia se aclara en Josué 14:3–4: recibirán ciudades y pastizales, aunque no una porción territorial semejante a la de las otras tribus. La herencia debe entenderse según el tipo de asignación del que se habla, no como negación de toda posesión o sustento.

Las ofrendas presentadas con fuego a Jehová son llamadas su herencia porque participan del sustento dispuesto para el servicio. Deuteronomio 18:1–8 une la ausencia de una porción territorial con las porciones asignadas y con el llamamiento a servir en el nombre de Jehová.

La tribu de Leví incluye funciones diferenciadas. Números 18:1–7 distingue a Aarón y sus hijos en el sacerdocio de los otros levitas que les ayudan en el servicio de la tienda. El presente resumen no vuelve sacerdote del altar a cada miembro de la tribu.

La provisión también aparece en Números 18:20–24, donde Jehová es la parte de Aarón y se conceden los diezmos a los levitas. Por eso la mención de ofrendas no debe reducirse a la idea de consumir cenizas ni a suponer que cada sacrificio se distribuía de la misma manera. El sustento sigue las disposiciones del culto.

«Como él le había dicho» funda la excepción en una palabra anterior de Jehová. La diferencia de porción no es una improvisación para dejar a Leví al margen. El cierre de Josué 13:33 dirá expresamente que Jehová mismo es su herencia, dando a esa condición su fundamento personal y espiritual.

Exégesis del pasaje

El hebreo אִשֵּׁי יְהוָה —*’ishshe YHWH*— se refiere a ofrendas presentadas con fuego a Jehová. En este contexto nombra las disposiciones de sustento vinculadas al culto, no una autorización para apropiarse de cualquier cosa dedicada a Dios.

El sujeto implícito de «no le dio» se comprende por el reparto que Moisés había realizado. La herencia excepcional de Leví se conserva dentro del mismo mandato, no fuera de la pertenencia al pueblo.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 9:13–15 relaciona el sustento de quienes sirven en el ámbito sagrado con el derecho de quienes anuncian el evangelio a vivir de ese servicio. Pablo también explica que no hizo uso de ese derecho; la relación no convierte cada detalle de la distribución tribal en una regla idéntica para la iglesia.

El servicio y los sacrificios de Israel deben leerse desde su cumplimiento en Jesucristo. Hebreos 10:10–14 anuncia su única ofrenda por los pecados, hecha de una vez para siempre. La esperanza del lector está en el Salvador y en su gracia, no en repetir sacrificios para comprar acceso a Dios.

La herencia de Rubén

---

15 Moisés dio una herencia a la tribu de los hijos de Rubén, según sus clanes.

La porción de Rubén se distribuye entre sus clanes

Después del panorama oriental, el relato comienza a precisar la herencia de una tribu. Moisés asignó tierra a Rubén de acuerdo con los grupos familiares que la componían.

Explicación del versículo

Este versículo abre la sección de Rubén que se extiende hasta 13:23. Lo anterior describía el territorio oriental en conjunto; ahora la narración distingue a sus destinatarios. La lista de ciudades que sigue debe leerse dentro de esa asignación particular.

Los «hijos de Rubén» son la comunidad tribal, no únicamente los hijos inmediatos de un hombre que estuvieran recibiendo personalmente el territorio en vida de Moisés. La expresión conserva la identidad del linaje a través de las generaciones.

«Según sus clanes» indica que la tribu no se trata como una unidad sin organización interna. La herencia debía alcanzar a los grupos familiares que la formaban. Números 26:52–56 sitúa la distribución de la tierra en relación con las tribus y con el tamaño de los grupos registrados, aunque este versículo no detalle la parcela de cada clan.

La porción oriental tiene un antecedente concreto. Rubén y Gad habían reconocido que aquella tierra era apropiada para su ganado y la habían solicitado en Números 32:1–5. La asignación de Moisés no debe convertirse en una alegoría según la cual todo habitante de ese lado del río rechazó necesariamente a Dios.

La concesión fue acompañada por el compromiso de ayudar a los hermanos que cruzarían al occidente, según Números 32:28–33. La tierra recibida y la responsabilidad común permanecían unidas. La descripción que comienza aquí explica dónde viviría Rubén, sin anular su pertenencia a Israel.

Exégesis del pasaje

El hebreo לְמִשְׁפְּחֹתָם —*lemishpeḥotam*— significa «según sus clanes» o «por sus grupos familiares». En este contexto no debe reducirse al concepto actual de una sola familia nuclear.

El verbo «dio» presenta una asignación ya realizada por Moisés. La sección no narra a Josué quitando esa tierra a Rubén para repartirla de nuevo.

---

16 Su territorio se extendía desde Aroer, que está a la orilla del torrente de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la meseta junto a Medeba:

El territorio de Rubén se sitúa desde el Arnón hacia la meseta

Aroer, el valle y Medeba concretan la porción anunciada. Las referencias que antes formaban parte del panorama oriental se aplican ahora a la herencia de Rubén.

Explicación del versículo

Aroer se identifica por el torrente de Arnón, como en el panorama de Josué 13:9. La repetición no relata otra batalla: permite reconocer qué parte del conjunto se está describiendo al asignarla a una tribu concreta.

La ciudad situada en medio del valle aparece como referencia adicional. El versículo no le da aquí un nombre que deba ser sustituido por una identificación imaginada. Su posición respecto del valle ayuda a precisar el territorio junto al límite meridional.

La meseta junto a Medeba amplía la descripción más allá del cauce. El relato combina agua, relieve y poblaciones para dar contenido a la herencia. No proporciona una superficie numérica ni divide en esta frase cada propiedad familiar.

La identificación por el Arnón importa porque más adelante, en Josué 13:25, Aroer se describirá respecto de Rabá en la porción de Gad. No deben borrarse las precisiones geográficas por el solo hecho de que el nombre se repita. Cada referencia se entiende dentro de sus límites y lugares asociados.

La lista de ciudades que sigue desarrollará este espacio. El don de la tierra se presenta como una realidad donde vivirían los clanes y se atenderían sus necesidades, no como una fórmula abstracta de honor para la tribu.

Exégesis del pasaje

«Su territorio» remite a los hijos de Rubén, introducidos en 13:15. El sujeto territorial ya no es simplemente todo el conjunto de las tribus orientales.

El texto distingue Aroer, la ciudad del valle y la meseta. La coordinación de las referencias no autoriza a identificar sin más todos esos elementos como un solo asentamiento.

---

17 Hesbón y todas sus ciudades que están en la meseta, Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

Ciudades del antiguo reino de Sehón pasan a la porción de Rubén

Hesbón encabeza la enumeración de la meseta. Dibón y los nombres relacionados con Baal conservan la memoria de lugares que Israel debía habitar bajo la fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

Hesbón había sido la sede de Sehón, según Números 21:25–26. Su presencia en la lista enlaza la derrota del antiguo reino con la herencia concreta de Rubén. La ciudad no queda solamente como escenario pasado de guerra.

La referencia a sus ciudades en la meseta presenta un centro y poblaciones vinculadas. La lista no ofrece una organización administrativa completa, pero muestra que la porción incluye un ámbito con distintos asentamientos.

Dibón también aparece en Números 32:34–38, dentro de las actividades de edificación y establecimiento de los grupos orientales. Esas noticias y la descripción del reparto tienen funciones distintas: construir o reparar una ciudad no debe convertirse por sí solo en una regla de posesión perpetua independiente de la asignación que el texto da.

Bamot-baal y Bet-baal-meón conservan nombres relacionados con Baal. Números 22:41 menciona Bamot-baal en la historia de Balac y Balaam. La aparición de esos nombres en la herencia identifica lugares; no autoriza a Israel a adoptar su culto.

La responsabilidad de Israel estaba definida por Deuteronomio 12:2–7, que distingue el servicio a otros dioses de la adoración a Jehová. La tierra recibida tenía una historia religiosa previa y debía habitarse escuchando al Dios que la había dado.

En una época posterior, Jeremías 48:21–24 volverá a mencionar Dibón y otros nombres de la meseta en un anuncio sobre Moab. La continuidad de los nombres no significa que la situación política y los habitantes de cada lugar fueran idénticos en todas las épocas.

Exégesis del pasaje

El hebreo בָּמוֹת בַּעַל —*Bamot Baʿal*— significa «alturas de Baal» y funciona aquí como nombre de lugar. Su explicación contextual no convierte cada altura geográfica en un santuario ni transforma la lista en un mandato de culto.

La expresión «todas sus ciudades» se relaciona con Hesbón, y la enumeración sitúa los lugares dentro de la meseta. El pasaje no cuenta un rey nuevo por cada nombre.

---

18 Jahaza, Cademot, Mefaat,

Tres ciudades unen la memoria de la victoria con la vida posterior en la herencia

Jahaza, Cademot y Mefaat forman parte de la porción de Rubén. Sus relaciones con otros pasajes permiten reconocer funciones distintas dentro de la misma tierra.

Explicación del versículo

La lista continúa sin iniciar una oración independiente de 13:16–17. Los tres nombres pertenecen al territorio anunciado para Rubén. No son tres clanes nuevos ni tres gobernantes que deban añadirse a la suma del capítulo 12.

Jahaza fue el lugar donde Sehón salió al encuentro de Israel y combatió, según Números 21:21–24. La referencia conserva una memoria concreta de la batalla que hizo posible la posesión de ese reino. El sitio del enfrentamiento pasa a figurar dentro de una descripción de herencia.

Cademot se relaciona con la región desde la que Moisés envió palabras de paz a Sehón en Deuteronomio 2:26–29. Aquel pasaje habla del desierto de Cademot; aquí se enumera la ciudad. La relación del nombre no debe borrar la diferencia entre un asentamiento y el ámbito que lo rodea.

Las tres ciudades aparecerán entre las dadas a los levitas dentro de la porción de Rubén en Josué 21:36–37. Esa noticia explica de forma concreta cómo Leví podía no tener una provincia tribal y, sin embargo, disponer de ciudades y pastizales en medio de las otras tribus.

La herencia territorial y el servicio del pueblo se organizan, por tanto, en niveles relacionados. Que una ciudad forme parte de la porción de Rubén no impide una asignación específica a levitas según el mandato. La lista presente no desarrolla todavía esa distribución posterior, pero puede leerse junto a ella.

Exégesis del pasaje

La conjunción inicial mantiene la continuidad de la enumeración. Cada topónimo es parte del conjunto de ciudades de la porción, no el sujeto de una acción nueva.

El sentido de los nombres en sus diferentes pasajes depende de sus complementos: desierto, ciudad, batalla o asignación levítica. Compartir un nombre no exige convertir todas esas referencias en el mismo tipo de descripción.

---

19 Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

Quiriataim y Sibma conservan una memoria de establecimiento rubenita

La enumeración añade ciudades edificadas por los grupos orientales y una referencia de relieve. El territorio se describe como una red de asentamientos, no como una extensión sin habitantes ni historia.

Explicación del versículo

Quiriataim y Sibma aparecen entre las ciudades que los hijos de Rubén edificaron en Números 32:37–38. Esa noticia enlaza la solicitud de tierra con una actividad concreta de establecimiento. El presente capítulo sitúa esos lugares dentro de la porción asignada.

La palabra «edificaron» del pasaje de Números no obliga a imaginar que cada lugar careciera antes de toda construcción. La misma sección trata de una tierra ya habitada y conquistada. El dato seguro es la actividad de los rubenitas en las ciudades que el reparto recuerda.

Quiriataim volverá a figurar en Jeremías 48:1–2 y 48:21–24, en un anuncio sobre Moab. La historia posterior de la región no conserva invariablemente el mismo dominio político que la asignación bajo Moisés.

Sibma aparece con sus vides en Isaías 16:8–9. La imagen de devastación en aquel anuncio muestra una dimensión de la vida de la tierra que la lista de Josué no desarrolla. No debe trasladarse ese juicio posterior como si fuera una descripción de la ciudad en el mismo momento del reparto.

Zaret-sahar se precisa mediante «en el monte del valle». La referencia relaciona el asentamiento con el relieve, sin proporcionar una ubicación moderna exacta. El versículo conserva ese dato para situar la porción, no para asignar un significado espiritual secreto a cada montaña o valle.

Exégesis del pasaje

La frase sobre el monte modifica a Zaret-sahar. No convierte necesariamente a Quiriataim y Sibma en otros nombres de un mismo asentamiento.

Las ciudades se añaden a la lista de la meseta y de sus ámbitos relacionados. El relieve concreto de una población no exige borrar las referencias regionales más amplias que organizan la descripción.

---

20 Bet-peor, las laderas del Pisga y Bet-jesimot,

Bet-peor y el Pisga recuerdan el último escenario de Moisés

Las referencias del versículo sitúan la herencia junto a lugares de la historia final del desierto. El reparto une la tierra recibida con la memoria de advertencias, promesas y conducción de Jehová.

Explicación del versículo

Bet-peor aparece en Deuteronomio 3:23–29 como referencia del valle donde Israel permaneció cuando Moisés recibió el mandato de fortalecer a Josué. Su presencia en la herencia relaciona el territorio con el relevo de liderazgo antes del cruce.

Las laderas del Pisga pertenecen al mismo panorama. Deuteronomio 34:1–6 presenta la subida de Moisés al Nebo, a la cumbre del Pisga, desde donde ve la tierra que no cruzará. El versículo de Josué no cuenta de nuevo su muerte; conserva una referencia territorial vinculada a esa memoria.

Bet-jesimot se menciona como extremo del campamento en las llanuras de Moab en Números 33:48–49. La relación permite reconocer que parte del paisaje del campamento final se integra ahora en la descripción de las posesiones.

La referencia a Peor también recuerda la infidelidad de Israel, narrada en Números 25:1–9. No es necesario identificar cada punto del episodio con el asentamiento de esta lista para reconocer la advertencia que conserva el nombre. Recibir tierra no vuelve innecesaria la fidelidad a Jehová.

Así, la enumeración no borra el pasado para comenzar una historia sin memoria. La tierra asignada contiene lugares de promesa y también recuerdos de disciplina. La vida de los clanes debía continuar bajo la misma palabra que había guiado y corregido al pueblo.

Exégesis del pasaje

La lista distingue Bet-peor, las laderas del Pisga y Bet-jesimot. Un lugar, un ámbito de relieve y otra población pueden formar parte de una misma descripción sin ser tres nombres intercambiables.

Las referencias históricas amplían el contexto, pero el acto afirmado en esta sección sigue siendo la asignación territorial. El versículo no establece aquí otro santuario ni manda reproducir prácticas religiosas asociadas a los nombres antiguos.

---

21 y todas las ciudades de la meseta y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en
Hesbón, a quien Moisés derrotó junto con los jefes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba,
príncipes de Sehón que habitaban en la tierra.

El resumen territorial incorpora la memoria de los poderes derrotados

La meseta y el reino de Sehón se relacionan con las victorias bajo Moisés. Los cinco jefes de Madián recuerdan otra acción de aquella etapa, no una única batalla reconstruida a partir de esta frase.

Explicación del versículo

Después de la lista de ciudades, el versículo vuelve al conjunto de la meseta y al reino del que procedían esas tierras. Hesbón identifica a Sehón como el rey amorreo ya recordado. La herencia de Rubén se sitúa dentro de la transformación de aquel dominio anterior.

La expresión «todo el reino de Sehón» debe leerse junto con las divisiones del capítulo. Josué 13:27 asignará a Gad «el resto del reino de Sehón». El resumen recuerda el ámbito de procedencia de la tierra, mientras las secciones particulares determinan su distribución. No debe aislarse la frase para negar la porción que el mismo capítulo reconoce a Gad.

Evi, Requem, Zur, Hur y Reba son los cinco gobernantes de Madián nombrados en Números 31:1–8. Allí se describe una expedición ordenada por Moisés, con participación de Finees y de hombres de las tribus. La atribución a Moisés como conductor no exige suponer que él matara personalmente a cada jefe.

La derrota de Sehón se narra en Números 21:21–26, mientras la de esos jefes aparece después en el relato de Madián. Que Josué reúna ambas memorias bajo la acción de Moisés no convierte los episodios en una batalla simultánea ni permite cambiar sus participantes.

La designación «príncipes de Sehón» vincula políticamente a esos jefes con el ámbito del rey. El texto no desarrolla toda la organización de esa relación, pero tampoco los presenta como cinco hijos biológicos de Sehón. Los nombres identifican a autoridades que habitaban en la tierra.

El recuerdo del juicio prepara la mención de Balaam en 13:22, pues Números 31:8 también lo incluye entre los muertos. La sección de herencia conserva así algo más que fronteras: relaciona la tierra recibida con una historia de conflicto, infidelidad y juicio anterior al cruce.

Exégesis del pasaje

El hebreo נְסִיכֵי סִיחוֹן —*nesikhe Siḥon*— corresponde a «príncipes de Sehón». En este contexto expresa una vinculación de autoridad, no una genealogía añadida al rey.

La oración reúne al rey y a los jefes dentro del recuerdo de las victorias conducidas por Moisés. Las narraciones paralelas precisan sus episodios; el resumen no ofrece una cronología pormenorizada en una sola frase.

---

22 Los hijos de Israel también mataron a espada a Balaam hijo de Beor, el adivino, entre los que cayeron muertos.

Balaam es recordado por su adivinación y por el juicio que lo alcanzó

La lista territorial se detiene en un personaje que había pronunciado bendiciones sobre Israel, pero también lo había inducido a la infidelidad. Su muerte no queda anulada por haber dicho palabras verdaderas bajo la acción de Dios.

Explicación del versículo

Balaam hijo de Beor aparece entre los muertos de la acción contra Madián, según Números 31:8. Josué conserva su nombre de manera particular y lo identifica como «el adivino». No es un habitante anónimo añadido a la lista de ciudades.

Su historia exige mantener datos que no deben separarse. Números 23:7–12 cuenta que no pudo maldecir al pueblo al que Dios había decidido bendecir. Números 24:1–2 también dice que dejó de buscar agüeros y que el Espíritu de Dios vino sobre él al pronunciar su oráculo. El relato reconoce la acción soberana de Dios en aquellas palabras.

Sin embargo, hablar una bendición verdadera no equivale a que toda su conducta haya sido aprobada. Números 31:16 atribuye a su consejo la infidelidad de Israel en el asunto de Peor. El pueblo participó en el culto a otros dioses, y la historia conservó el juicio sobre esa rebelión.

La identificación de Josué corresponde a ese conjunto. Balaam no puede ser presentado simplemente como un maestro fiel cuya vida quedó definida solo por la belleza de sus oráculos. Tampoco es correcto declarar falsas las palabras que Dios hizo que pronunciara: el contraste está entre aquellas bendiciones y su conducta posterior.

El Nuevo Testamento conserva la misma advertencia. 2 Pedro 2:15–16 recuerda que amó el pago de la injusticia. Apocalipsis 2:14–16 relaciona su enseñanza con el tropiezo de Israel y llama al arrepentimiento a una iglesia que tolera ese camino.

La mención dentro de la herencia de Rubén recuerda un peligro que la posesión de ciudades no resolvía automáticamente. Israel podía ser librado de adversarios externos y, al mismo tiempo, ser inducido a desobedecer. La fidelidad a Jehová no se reemplaza por una seguridad basada solo en victorias o en palabras religiosas.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַקּוֹסֵם —*haqqosem*— significa «el adivino», quien practica la adivinación. El título identifica la actividad por la que Josué lo recuerda, sin negar que Dios hubiera dominado el contenido de sus oráculos.

«Entre los que cayeron muertos» sitúa su muerte con los demás de aquella acción, no como un accidente narrado aparte. El versículo afirma el juicio histórico y no ofrece una descripción adicional de su estado después de la muerte.

Aplicación: somete tus decisiones a la verdad de Cristo

No confundas la capacidad de decir cosas verdaderas acerca de Dios con una vida rendida a él. Escucha el llamado de Jesucristo al arrepentimiento y examina si tus decisiones conducen a otros a obedecerle o a apartarse de su palabra. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad y da testimonio de Cristo; no convierte la ambición o el beneficio personal en autoridad divina.

Tu salvación descansa en Jesucristo y en su gracia recibida por la fe. Las obras que él produce en ti son respuesta a ese don, y no una manera de comprarlo (Efesios 2:8–10). Por eso la confianza en el Salvador debe acompañarse de una disposición real a abandonar el camino que él reprende.

---

23 El límite de los hijos de Rubén fue el Jordán con su ribera. Esta es la herencia de los hijos de Rubén, según sus clanes: las ciudades y sus aldeas.

El Jordán cierra la descripción de la herencia de Rubén

La frontera fluvial y la fórmula de ciudades y aldeas concluyen la sección. La asignación comprende una vida organizada entre clanes, no solo una enumeración de lugares famosos.

Explicación del versículo

El Jordán aparece como límite de la porción. La precisión mantiene al lector en el lado oriental descrito desde 13:8. El río no es aquí una barrera que convierta a Rubén en un pueblo ajeno, sino una referencia de frontera dentro de la distribución de Israel.

«Con su ribera» conserva la relación entre el curso de agua y el límite territorial. El versículo no describe cambios posteriores del cauce ni establece mediante esta frase una frontera política de nuestra época. Su función es cerrar la delimitación de aquella herencia.

La fórmula «esta es la herencia» vuelve al encargo de Moisés en 13:15. Entre el comienzo y el cierre, el relato ha precisado ciudades, regiones y antecedentes históricos. El conjunto pertenece a Rubén según sus clanes, no a cada individuo como propietario indistinto de todo el territorio.

«Las ciudades y sus aldeas» incluye los asentamientos menores vinculados con los centros nombrados. La herencia no se limita al recinto de una ciudad principal ni al lugar donde gobernó Sehón. La vida de los grupos familiares se desarrolla también en el entorno que las listas breves no nombran uno por uno.

El cierre prepara la sección de Gad en 13:24. Las fórmulas paralelas permitirán reconocer el mismo procedimiento para otra tribu, conservando sus propios límites. La repetición estructural sirve a la claridad del reparto y no convierte las porciones en un territorio único sin distinciones.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַיַּרְדֵּן וּגְבוּל —*hayyarden ugevul*— une el Jordán con la referencia a su límite o ámbito. En esta descripción la NTBT expresa esa relación mediante «el Jordán con su ribera».

La frase sobre ciudades y aldeas resume la herencia asignada a los clanes. No añade una nueva tribu ni un nuevo acto de conquista después de las acciones recordadas en los versículos anteriores.

La herencia de Gad

[24] Moisés dio una herencia a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, según sus clanes.

Gad recibe una porción propia dentro de la herencia oriental

El relato abre otra sección del reparto por clanes. Gad comparte la historia de la concesión oriental con Rubén, pero su territorio debe distinguirse mediante los límites que siguen.

Explicación del versículo

La nueva fórmula de entrega inicia la porción de Gad, que se describirá hasta 13:28. La repetición del nombre de Moisés mantiene la continuidad con la concesión anterior al cruce del Jordán. No se narra una decisión distinta que Josué impusiera ahora sobre aquella región.

«A la tribu de Gad, a los hijos de Gad» identifica al mismo grupo desde su organización y su pertenencia familiar. No presenta dos destinatarios diferentes ni dos entregas de tierra que deban sumarse.

Gad había solicitado la tierra oriental junto con Rubén en Números 32:1–5. La aptitud de la región para el ganado formaba parte de su petición. El presente capítulo da forma territorial a la concesión, en vez de dejarla como una autorización general sin límites.

La herencia no canceló el compromiso común. Números 32:28–33 estableció la ayuda de los guerreros de esas tribus a sus hermanos, y Josué 1:12–15 recordó ese deber. La diferencia de posesiones no debía convertirse en separación del pueblo.

«Según sus clanes» vuelve a poner en primer plano a las familias que componen la tribu. La distribución no queda descrita solo como un territorio bajo el nombre de un jefe. Las ciudades y sus aldeas del cierre de 13:28 serán el ámbito de esa vida comunitaria.

Exégesis del pasaje

La segunda mención de Gad precisa a los miembros de la tribu. La estructura no introduce un grupo de extranjeros bajo el mismo nombre.

La fórmula paralela con la de Rubén facilita comparar las porciones. Su semejanza no elimina los límites propios de cada una, que deben seguirse en las descripciones posteriores.

---

[25] Su territorio era Jazer, todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está frente a Rabá,

La porción de Gad se sitúa junto a Galaad y la frontera de Amón

Jazer, las ciudades de Galaad y Aroer frente a Rabá delimitan el ámbito. La referencia a «la mitad de la tierra de los hijos de Amón» debe leerse con la historia anterior de esos territorios.

Explicación del versículo

Jazer había sido explorada y tomada bajo Moisés, según Números 21:32, y se encuentra entre los lugares vinculados al establecimiento oriental en Números 32:34–36. Su inclusión da a la porción de Gad un punto relacionado con la historia de la concesión.

«Todas las ciudades de Galaad» se entiende en el ámbito de esta porción, no como negación de la mitad de Galaad que 13:31 asignará a Manasés. Deuteronomio 3:12–15 ya distinguió esas partes del reparto. Los nombres regionales amplios deben leerse con las delimitaciones que los acompañan.

La expresión «la mitad de la tierra de los hijos de Amón» plantea una cuestión histórica, pues Deuteronomio 2:37 afirma que Israel no entró en lo que Jehová había prohibido de la tierra amonita. En el

relato de Jefté se conserva además la distinción entre la reclamación de Amón y la tierra tomada a Sehón (Jueces 11:12–23). No corresponde borrar una afirmación para conservar la otra.

Una explicación contextual plausible es que la porción mantuviera una denominación ligada a Amón por su historia territorial, aunque hubiera quedado comprendida en el dominio de Sehón antes de pasar a Israel. Es una reconstrucción para relacionar los datos; este versículo no narra el momento de aquella transferencia. Por eso no debe presentarse como una nueva conquista de toda la nación amonita que anulara la prohibición anterior.

Aroer se precisa por su relación con Rabá. No es la Aroer identificada por el Arnón en la porción de Rubén. Las dos referencias tienen ámbitos distintos, y su localización no puede resolverse ignorando los complementos que el propio capítulo conserva.

La finalidad del versículo es delimitar la herencia de Gad. La mitad mencionada no es una medida en unidades modernas ni autoriza a reconstruir fronteras exactas de cada etapa política que precedió al reparto.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea עַל פְּנֵי רַבָּה —*ʿal pene Rabbah*— sitúa Aroer «frente a Rabá». Es una relación de ubicación; por sí sola no fija con certeza una dirección cardinal o una distancia desde la ciudad.

«La mitad de la tierra» pertenece al complemento sobre Amón. La frase debe conservarse tal como está, y su interpretación histórica debe distinguir lo explícito del texto de una explicación propuesta para relacionarlo con los pasajes anteriores.

---

26 y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim, y desde Mahanaim hasta el límite de Lidebir;

Los límites de Gad se trazan mediante dos pares de referencias

Hesbón, Ramat-mizpa, Betonim, Mahanaim y Lidebir precisan el territorio. Los puntos de frontera no deben confundirse con una lista de nuevas conquistas ni con una asignación exclusiva de todo lugar nombrado.

Explicación del versículo

La descripción utiliza dos movimientos de «desde ... hasta». El primero parte de Hesbón hacia Ramat-mizpa y Betonim; el segundo relaciona Mahanaim con el límite de Lidebir. El texto delimita un territorio mediante referencias, no relata una marcha militar en ese orden.

Hesbón ya apareció dentro de la porción de Rubén en 13:17. Su uso como punto desde el que se describe otra frontera no obliga a imaginar dos reinos de Sehón ni a borrar la asignación anterior. Una ciudad puede orientar el límite de territorios vecinos sin que todas las menciones cumplan la misma función.

Mahanaim tiene una memoria anterior en Génesis 32:1–2, donde Jacob reconoce el campamento de Dios al encontrarse con sus ángeles. Aquí el lugar funciona como referencia territorial, y reaparecerá al comenzar el panorama de Manasés en 13:30.

El mismo nombre seguirá presente en 2 Samuel 2:8–9 y 17:24–29, en las historias de Is-boset y de David. Son etapas posteriores de la región, no datos sobre un rey que estuviera siendo derrotado durante este reparto.

Lidebir se conserva como nombre de un límite en esta porción al oriente del Jordán. La descripción no da aquí la información necesaria para trasladarlo a la ciudad de Debir de la campaña de Judá ni para construir una ruta precisa entre todos los puntos. El contexto del lado oriental debe mantenerse al identificar las referencias.

Exégesis del pasaje

El hebreo מַחֲנַיִם —*Maḥanayim*— es el nombre Mahanaim, relacionado con campamentos. Génesis 32 explica su vinculación con la visión de Jacob; el nombre no convierte cada frontera del reparto en una nueva aparición de ángeles.

La doble referencia de origen y término organiza el territorio. «Hasta el límite de Lidebir» no exige que el centro de cada población nombrada quede incluido de la misma manera dentro de la porción.

---

27 y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón; el Jordán con su ribera hasta el extremo del mar de Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente.

El valle del Jordán completa la porción de Gad

Los asentamientos del valle y el extremo del mar de Cineret precisan la herencia. El resto del antiguo reino de Sehón se distribuye dentro de la nueva organización de Israel.

Explicación del versículo

La descripción pasa de los límites del versículo anterior a los lugares del valle. Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón forman parte de una porción que combina ciudades y referencias regionales. No son cuatro nuevos grupos tribales ni otra lista de reyes.

Bet-nimra y Bet-arán aparecen entre las ciudades edificadas por Gad en Números 32:34–36, junto con corrales para los rebaños. La relación permite reconocer el establecimiento de la tribu y la atención a las necesidades que habían motivado su solicitud de tierra.

Sucot conserva una memoria anterior en Génesis 33:17, donde Jacob construye una casa y cobertizos para su ganado. Mucho después, Jueces 8:4–9 narrará la negativa de sus jefes a dar alimento a los hombres de Gedeón. Son situaciones distintas de la historia del lugar, que no deben mezclarse con el momento del reparto.

«El resto del reino de Sehón» distingue esta parte de lo descrito para Rubén. El dominio anterior sirve como referencia común para tierras ahora distribuidas entre tribus. El nombre del antiguo reino no obliga a atribuir toda su extensión de forma exclusiva a una sola porción.

El Jordán y su ribera, hasta el extremo del mar de Cineret, completan la delimitación al oriente del río. Cineret es el mar de Galilea conocido en los Evangelios. La referencia orienta el ámbito de la herencia, sin convertir esta descripción antigua en un trazado de fronteras actuales.

Exégesis del pasaje

El hebreo סֻכּוֹת —*Sukkot*— se relaciona con cobertizos o enramadas; Génesis 33 explica el nombre mediante lo que Jacob construyó para el ganado. Aquí funciona como topónimo dentro de la porción de Gad.

«Al otro lado del Jordán, al oriente» fija el lado descrito. La expresión depende del punto de referencia del relato y no debe entenderse como si toda mención de «al otro lado» señalara siempre la misma dirección.

---

28 Esta es la herencia de los hijos de Gad, según sus clanes: las ciudades y sus aldeas.

La herencia de Gad comprende ciudades y aldeas para sus clanes

La fórmula de cierre reúne las referencias anteriores como una porción tribal definida. El territorio recibido debía sostener la vida de los grupos familiares que componían Gad.

Explicación del versículo

«Esta es la herencia» concluye la sección abierta en 13:24. Las referencias de Jazer, Galaad, los límites y el valle quedan reunidas como una asignación propia de Gad, dentro del conjunto oriental.

La repetición de «según sus clanes» recuerda que el territorio no se trata solo como un nombre regional. Hay grupos familiares a los que corresponde participar de la herencia. El versículo no detalla cada parcela, pero sí mantiene la organización que guía el reparto.

Las ciudades y las aldeas se nombran conjuntamente. Las listas suelen destacar centros reconocibles; el cierre incluye también sus asentamientos menores. La vida de la tribu no puede reducirse únicamente a los lugares cuyo nombre recibió una mención individual.

El panorama se relaciona con Números 32:34–36, donde los hijos de Gad edificaron ciudades fortificadas y corrales. La tierra recibida se vincula con vivienda, protección y ganado, además de servir como memoria de una victoria anterior.

El cierre prepara la porción de la media tribu de Manasés. Las fórmulas semejantes permiten distinguir destinatarios y fronteras sin fragmentar la unidad de Israel. Tener una herencia propia no anulaba el compromiso de ayuda que Gad había asumido con sus hermanos.

Exégesis del pasaje

El demostrativo «esta» remite al territorio que acaba de describirse. No introduce otra concesión adicional después de la delimitación del Jordán.

«Las ciudades y sus aldeas» resume el conjunto de asentamientos de la porción. El texto no da un número total de hogares ni permite deducir que cada clan recibiera la misma cantidad de ciudades.

La porción oriental de Manasés

---

29 Moisés dio una herencia a la media tribu de Manasés, y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, según sus clanes.

La media tribu de Manasés recibe una asignación reconocida por sus clanes

La tercera porción oriental completa el panorama de lo dado por Moisés. Su relación con la parte occidental explica por qué el nombre de Manasés aparece en dos ámbitos del reparto.

Explicación del versículo

El versículo abre la sección que se desarrolla hasta 13:31. Después de Rubén y Gad, se presenta la herencia de la media tribu de Manasés al oriente. La lista mantiene a los tres destinatarios recordados en Josué 12:6.

La repetición de «media tribu» delimita el grupo al que se refiere. No se está concediendo todo el territorio de Manasés de ambos lados del Jordán en una sola descripción. La porción occidental se desarrollará en Josué 17:1–6.

La identidad de Manasés se relaciona con José y con la recepción de sus hijos por Jacob en Génesis 48:5–6. Ese antecedente ayuda a entender la presencia de Manasés y Efraín como nombres tribales, sin convertir la mitad oriental en un pueblo separado de Israel.

La fórmula por clanes dará paso a la referencia a Maquir y a sus descendientes. La asignación no es una recompensa privada para un solo individuo vivo en el momento de la lista; tiene una dimensión familiar y generacional que la sección conservará.

El capítulo distingue una distribución territorial y la pertenencia al mismo linaje. Que Manasés tenga porciones a ambos lados del río no exige suponer que existan dos padres llamados Manasés o dos tribus sin

relación. La historia posterior de las asignaciones debe leerse con esa unidad y con sus divisiones concretas.

Exégesis del pasaje

La segunda frase precisa a los beneficiarios como hijos de Manasés según sus clanes. La repetición no duplica la concesión ni añade una segunda media tribu dentro del mismo lado oriental.

«Moisés dio» mantiene la referencia a la asignación anterior al cruce. La parte que Josué repartirá al occidente se explica en su propio lugar del libro.

---

30 Su territorio se extendía desde Mahanaim: todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todas
las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta ciudades;

Basán y los asentamientos de Jair forman el núcleo de esta porción

Desde Mahanaim, el panorama abarca el antiguo reino de Og y sesenta ciudades vinculadas con Jair. La descripción relaciona una herencia familiar con territorios cuya conquista ya fue narrada.

Explicación del versículo

Mahanaim vuelve como referencia de comienzo después de haber aparecido en los límites de Gad en 13:26. El uso de un mismo punto para orientar dos porciones no obliga a borrar sus fronteras ni a convertirlas en una sola asignación.

Basán y el reino de Og identifican el ámbito principal de la herencia. Deuteronomio 3:12–14 había relacionado ese territorio con la media tribu de Manasés. El nombre del rey derrotado recuerda la procedencia de la tierra, no su permanencia en el gobierno durante el reparto.

Los asentamientos de Jair se explican por Números 32:39–42 y Deuteronomio 3:14. Allí se narra la toma de poblaciones y su denominación por Jair. La lista presente recoge el resultado dentro de la porción, sin contar otra expedición diferente por el solo hecho de repetir el nombre.

La cifra de sesenta ciudades da amplitud al conjunto que el versículo reúne. No equivale a sesenta reyes que deban añadirse a los treinta y uno occidentales del capítulo 12. Se cuentan cosas distintas: aquí asentamientos de una herencia oriental; allí gobernantes derrotados al occidente.

La expresión «aldeas de Jair» y la mención final de «ciudades» no obligan a aplicarles categorías administrativas modernas. El texto está reuniendo poblaciones bajo una denominación territorial. No proporciona aquí la cantidad de habitantes, la fortificación o el tamaño de cada una.

Exégesis del pasaje

El hebreo חַוֹּת יָאִיר —*Ḥavvot Ya’ir*— designa los asentamientos o aldeas de Jair. La forma funciona como nombre colectivo del conjunto relacionado con él.

«Sesenta ciudades» resume el grupo incluido en esta descripción. La referencia al reino de Og no añade un segundo total de sesenta que deba sumarse a las aldeas de Jair como si fueran dos inventarios independientes en este versículo.

---

31 y la mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir
hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir, según sus clanes.

La porción se concreta en los descendientes de Maquir

Galaad y las ciudades de Og son relacionados con una rama de Manasés. La mención familiar explica a quién corresponde la herencia sin convertir a todos los nombres en lugares intercambiables.

Explicación del versículo

La mitad de Galaad completa el panorama que comenzó con Basán. Su presencia debe leerse junto a la porción de Gad, donde también se mencionó Galaad. El nombre regional no significa que toda esa tierra haya sido asignada exclusivamente a una sola tribu sin división.

Astarot y Edrei se identifican como ciudades del reino de Og. La referencia vuelve al antiguo dominio descrito en Josué 12:4–5 y a su derrota. Las ciudades pasan ahora a ser precisadas por sus destinatarios dentro de Manasés.

Maquir es presentado como hijo de Manasés. Números 26:29–34 describe los clanes vinculados a Maquir y a Galaad, mientras Números 32:39–40 narra la acción de sus descendientes y la concesión de Galaad. La genealogía y la posesión territorial están relacionadas en la memoria del pueblo.

La historia familiar es anterior a Moisés: Génesis 50:23 ya menciona a los hijos de Maquir en vida de José. Aquí la referencia a sus descendientes y a sus clanes permite hablar de una continuidad de linaje, sin exigir que todos los antepasados nombrados estuvieran personalmente presentes en el reparto.

«La mitad de los hijos de Maquir» delimita el grupo incluido en esta asignación oriental. La descripción no proporciona un porcentaje de superficie por individuo ni autoriza a sumar a todos los descendientes de Manasés dentro de la misma porción. Josué 17:1–6 desarrollará la otra parte del panorama familiar y territorial.

La precisión del linaje ayuda a entender cómo se concreta una promesa dada al pueblo. La tierra no queda en manos de un conquistador aislado; entra en la vida de grupos familiares con nombre, memoria y responsabilidades dentro de Israel.

Exégesis del pasaje

En la frase «Maquir hijo de Manasés», Maquir y Manasés son referencias personales de linaje. Galaad puede aparecer en el conjunto bíblico como nombre de una persona y de una región; su función se determina en cada oración, no por una equivalencia automática.

«Según sus clanes» cierra la descripción de los destinatarios. El reparto distingue ramas familiares y no vuelve indistinta toda la posesión de Manasés a ambos lados del Jordán.

---

32 Estas son las herencias que Moisés repartió en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó.

Las llanuras de Moab sitúan la asignación anterior al cruce

El narrador cierra las porciones orientales recordando dónde las repartió Moisés. La ubicación frente a Jericó conecta aquella etapa con el comienzo de la misión de Josué.

Explicación del versículo

«Estas son las herencias» reúne lo descrito para Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. El versículo no introduce otra cuarta porción oriental. Su función es cerrar el panorama y atribuir las asignaciones a la etapa de Moisés.

Las llanuras de Moab fueron el escenario del campamento final junto al Jordán, según Números 33:48–49. Allí se reúne la memoria de instrucciones y preparación antes de que Israel cruzara bajo Josué.

La misma ubicación cierra el libro de Números en Números 36:13, al reunir los mandamientos dados por Jehová mediante Moisés. La herencia territorial no aparece separada de la palabra que debía ordenar la vida del pueblo.

«Al oriente de Jericó» orienta al lector respecto de la ciudad situada al otro lado del río. No significa que Moisés hubiera conquistado Jericó ni repartido estas tierras desde su interior. Deuteronomio 34:1–6 conserva que vio la tierra pero murió antes del cruce.

El resumen prepara el paso al reparto occidental en el capítulo 14. Cambian el lugar y el dirigente que conduce la distribución, pero continúa la misma historia de Israel bajo el mandato de Jehová. Recordar a Moisés impide que las asignaciones nuevas borren las ya concedidas.

Exégesis del pasaje

El hebreo בְּעַרְבוֹת מוֹאָב —*beʿarvot Moʾav*— significa «en las llanuras de Moab». Es una referencia geográfica al lugar de la distribución, no el nombre de una tribu beneficiaria.

Las expresiones relativas al Jordán y a Jericó precisan el lado oriental. La mirada retrospectiva sitúa el acto de Moisés antes del desarrollo occidental que se narrará a continuación.

---

33 Pero a la tribu de Leví Moisés no le dio herencia; el SEÑOR, Dios de Israel, él mismo es su herencia, como les había dicho.

Jehová mismo es la herencia que sostiene a Leví

El cierre vuelve a la excepción levítica y expresa su fundamento: la relación con Jehová. La ausencia de una provincia tribal no significa abandono ni exclusión del pueblo.

Explicación del versículo

La afirmación retoma 13:14 después de describir las tres porciones orientales. El capítulo comienza y termina su panorama recordando que no todos reciben el mismo tipo de herencia. Leví pertenece a Israel, pero su servicio y su sustento se organizan de otra manera.

«Él mismo es su herencia» pone el acento en Jehová, Dios de Israel. El don no queda reducido a bienes impersonales: la seguridad y el sentido del servicio levítico descansan en aquel a quien pertenecen y sirven.

La formulación no anula las provisiones materiales. Números 18:20–24 une la palabra de Jehová como parte y heredad con el sustento dispuesto para los levitas. Josué 14:3–4 explicará además sus ciudades y pastizales. La confianza en Dios no es una excusa para negar lo que él mismo manda proveer.

«Como les había dicho» remite a una palabra anterior, también expresada en Deuteronomio 18:1–2. La diferencia de Leví no aparece como un castigo improvisado al terminar el reparto ni como una tribu olvidada por Moisés.

La sección prepara la descripción de la herencia occidental sin hacer de la posesión de una provincia la medida única de pertenencia o valor. Los que reciben territorio y quienes sirven con una porción distinta permanecen bajo el mismo Dios y dependen de su fidelidad.

El acceso cristiano a Dios no depende de adquirir una genealogía levítica. Hebreos 7:11–17 presenta al Señor Jesús, surgido de Judá, como sacerdote permanente según el poder de una vida indestructible. La particularidad del servicio de Leví se comprende en su historia, mientras la esperanza definitiva se funda en el Hijo.

Exégesis del pasaje

La frase «él mismo» corresponde al énfasis en Jehová como sujeto de la herencia. No describe una nueva parcela llamada Jehová ni convierte las porciones de las otras tribus en dones ajenos a él.

La referencia a lo dicho anteriormente vincula este cierre con el mandato de Moisés y con las disposiciones de sustento. El texto distingue herencia territorial y pertenencia al Señor, sin oponer la relación con Dios a toda necesidad material.

Aplicación: acércate al Padre por el sacerdocio permanente de Cristo

La seguridad de tu relación con Dios descansa en Jesucristo, que puede salvar completamente a quienes se acercan por medio de él y vive para interceder por ellos (Hebreos 7:23–28). Su sacerdocio permanente y su

entrega por los pecados sostienen una esperanza que no depende de una parcela, un apellido o un logro religioso. Acércate con fe al Padre por medio del Hijo y vive agradecido por esa gracia.

Capítulo 14

El reparto de Canaán entre las tribus

---

1 Estas son las herencias que los hijos de Israel recibieron en la tierra de Canaán, las que les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias paternas de las tribus de los hijos de Israel.

La herencia occidental se distribuye mediante responsables reconocidos

Eleazar, Josué y los jefes de las familias participan en el reparto. La distribución no queda presentada como una decisión privada del jefe militar.

Explicación del versículo

El capítulo pasa de las porciones orientales concedidas por Moisés a la tierra de Canaán al occidente del Jordán. La frase «estas son las herencias» introduce el desarrollo de las asignaciones que ocupará los capítulos siguientes.

Eleazar aparece como sacerdote, junto a Josué y a los jefes de las familias de las tribus. Sus funciones distintas concurren en un encargo común. El relato no reduce la herencia a una conquista personal que Josué pudiera dividir sin los otros responsables.

La participación de estos dirigentes había sido mandada en Números 34:16–29. Allí se nombra a Eleazar y a Josué y se dispone un jefe por tribu para dar la herencia. El procedimiento de Josué 14 no surge como una solución improvisada al llegar a la tierra.

Los jefes de las familias vinculan la distribución con los grupos que recibirán porciones. El pueblo no aparece como una multitud sin organización: hay tribus, clanes y responsabilidades reconocidas. Las listas de fronteras deben leerse dentro de esa vida comunitaria.

El encabezamiento resume el reparto antes de desarrollar sus particularidades. El mismo libro contará más adelante lo que faltaba asignar. No es necesario tratar la frase introductoria como una afirmación de que cada paso de la distribución ya hubiera sido narrado antes de la petición de Caleb.

Exégesis del pasaje

El primer verbo presenta lo que Israel recibió como herencia; la frase siguiente identifica a quienes efectuaron el reparto. El texto distingue beneficiarios y responsables sin hacer de estos últimos dueños absolutos de la tierra.

«En la tierra de Canaán» se entiende en contraste con la sección oriental que acaba de concluir. El capítulo no está revocando lo que Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido.

---

2 Su herencia fue por sorteo, como el SEÑOR había mandado por medio de Moisés para las nueve tribus y la media tribu.

El sorteo se realiza bajo un mandato previo de Jehová

La herencia de nueve tribus y media se distribuye por sorteo según lo ordenado por medio de Moisés. El procedimiento forma parte de este encargo particular de la tierra.

Explicación del versículo

El versículo precisa cómo se realiza la asignación que 14:1 acaba de introducir. «Por sorteo» no significa que los responsables hayan dejado de cumplir el mandato o que la herencia carezca de dirección. El propio texto funda el procedimiento en lo que Jehová había ordenado.

Números 26:52–56 relaciona el reparto con el sorteo y con el tamaño de los grupos. Por eso no debe imaginarse que cada tribu recibió necesariamente una superficie idéntica, como si la igualdad de un procedimiento exigiera borrar las diferencias de población.

Las nueve tribus y media son las que deben recibir su porción occidental. El número no excluye por olvido a Rubén y Gad: sus herencias orientales se acaban de describir. Manasés se reparte entre dos ámbitos que pertenecen al mismo linaje.

El sorteo y la intervención de Eleazar, Josué y los jefes se presentan dentro de una obediencia concreta. No son explicaciones rivales del mismo acto. El procedimiento recibido debe ser llevado a cabo por personas responsables del reparto.

El pasaje tampoco convierte cualquier uso de la suerte en una autorización automática de Dios. La base de esta escena es el mandato explícito sobre la herencia de Israel. El lector debe distinguir ese contexto de la búsqueda de señales para justificar decisiones propias.

Exégesis del pasaje

El hebreo בְּגוֹרָל —*begoral*— significa «por sorteo» o «mediante suerte». Aquí nombra el modo de asignación dentro de una instrucción dada, no una afirmación de que la tierra dependiera de un poder impersonal.

«Por medio de Moisés» identifica al transmisor del mandato. El procedimiento no se atribuye a una preferencia privada de Josué ni a una regla inventada después de la conquista.

---

3 Pues Moisés había dado herencia a las dos tribus y a la media tribu al otro lado del Jordán, pero a los levitas no les dio herencia entre ellos.

Las porciones orientales explican quiénes reciben el reparto occidental

Dos tribus y media ya habían recibido herencia por Moisés. La excepción de Leví se conserva como una distribución de otra clase, no como abandono de la tribu.

Explicación del versículo

El «pues» explica el número de destinatarios de 14:2. No se está repartiendo la tierra occidental a un conjunto incompleto por descuido: hay grupos cuya asignación se efectuó antes del cruce.

Las dos tribus son Rubén y Gad, y la media tribu corresponde a la porción oriental de Manasés. Números 32:33 y Josué 13:8–14 establecen esa continuidad. El capítulo anterior desarrolló luego los territorios particulares.

La referencia a Moisés mantiene la validez de aquel acto dentro del nuevo reparto. Cambiar de dirigente no autoriza a desconocer lo que había sido dado bajo el mandato de Jehová. La tierra de ambos lados se cuenta dentro de una sola historia de Israel.

La ausencia de herencia territorial para Leví no debe confundirse con la situación de las tribus orientales. Estas ya tienen una porción geográfica; Leví recibe un sustento y una función diferentes. Josué 13:33 puso su fundamento en Jehová mismo como herencia.

El versículo siguiente explicará cómo se conserva la cuenta de las tribus territoriales mediante los dos hijos de José y cómo los levitas disponen de ciudades. El argumento avanza por esas precisiones, no por una desvalorización de quienes no reciben una provincia tribal.

Exégesis del pasaje

«Al otro lado del Jordán» remite aquí a las posesiones orientales, por contraste con la distribución de Canaán que se está desarrollando. La dirección procede del contexto.

«No les dio herencia entre ellos» se refiere a una porción territorial semejante a las otras. La misma sección precisará las ciudades y pastizales levíticos, de modo que la negación no debe ampliarse a toda forma de vivienda o sustento.

---

[4] Los hijos de José formaban dos tribus, Manasés y Efraín. No dieron a los levitas una parte en la tierra, sino ciudades donde vivir y sus pastizales para su ganado y sus bienes.

José cuenta mediante dos tribus y Leví recibe ciudades

La organización del reparto distingue los linajes de Manasés y Efraín y la provisión levítica. El número de porciones territoriales se entiende desde esas diferencias concretas.

Explicación del versículo

Los hijos de José forman dos tribus para esta distribución: Manasés y Efraín. Génesis 48:5–6 conserva que Jacob los recibió como suyos junto a los nombres de sus otros hijos. Esa historia familiar ayuda a entender la cuenta territorial.

La incorporación de dos nombres procedentes de José y la ausencia de una provincia para Leví permiten contar doce porciones tribales, distribuidas entre los dos lados del Jordán. No es necesario concluir que el narrador olvidó a Leví ni convertir cada lista bíblica de tribus en una enumeración idéntica para todas sus funciones.

La diferencia de Leví se precisa de modo material: ciudades donde vivir y pastizales para sus animales y bienes. El texto no propone una vida sin vivienda o sin sustento. Su organización es distinta de la posesión de un bloque territorial semejante al de las otras tribus.

La provisión corresponde a Números 35:1–8, donde se manda a las otras tribus dar ciudades y sus alrededores según la herencia recibida. El cuidado de los levitas forma parte de la responsabilidad de Israel en el reparto.

El capítulo 21 desarrollará las ciudades concretas. La frase de Josué 14 prepara esa información y permite reconocer que la pertenencia al pueblo y el servicio no dependen de recibir todos el mismo tipo de porción. Las diferencias están reguladas por el mandato, no por abandono de un grupo.

Exégesis del pasaje

El hebreo מִגְרְשֵׁיהֶם —*migreshehem*— se refiere a los espacios de pasto que rodean las ciudades. En este contexto la NTBT los presenta como «sus pastizales», vinculados al ganado y a los bienes de los levitas.

«Sino ciudades» restringe la negación anterior: no reciben una parte territorial como las otras tribus, pero sí lugares para vivir. Leer solo la primera mitad produciría una imagen contraria a la provisión que el mismo versículo afirma.

---

[5] Tal como el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel y repartieron la tierra.

El reparto se presenta como obediencia a lo mandado por Jehová

El narrador cierra la introducción general con la correspondencia entre mandato y acción. Las asignaciones particulares que siguen deben comprenderse dentro de ese marco.

Explicación del versículo

«Tal como ... así» reúne el argumento de 14:1–4. Los responsables, el sorteo, las porciones orientales y la excepción de Leví han sido explicados mediante la palabra anterior de Jehová. El reparto no se evalúa solo como una operación administrativa eficiente.

La referencia a Moisés mantiene la continuidad entre desierto y tierra. Él no cruzó para conducir el reparto occidental, pero la instrucción que había transmitido sigue ordenando la vida de Israel. La sucesión de Josué no es una ruptura con ese mandato.

Los hijos de Israel aparecen como quienes hacen y reparten. La obediencia no se limita al dirigente: las tribus participan de una distribución que reconoce límites y porciones. Recibir herencia incluye aceptar que también otros reciben un lugar.

El versículo funciona como un resumen de la disposición general antes de narrar casos y etapas concretas. Josué 18:1–6 dirá más adelante que siete tribus aún no habían recibido su asignación y describirá la preparación de ese reparto. No debe forzarse la introducción para negar el desarrollo que el mismo libro cuenta.

La petición de Caleb que comienza enseguida mostrará una promesa particular dentro de ese marco general. La fidelidad al mandato no excluye recordar lo que Dios había dicho acerca de una persona y de su descendencia; exige atender a esa palabra con la misma seriedad.

Exégesis del pasaje

La fórmula de mandato y cumplimiento expresa correspondencia. No pretende declarar que Israel fuera incapaz de cometer cualquier falta en otra escena ni borra las correcciones que el libro ya narró.

«Repartieron la tierra» resume la acción cuyo desarrollo seguirá. La narración puede anunciar un resultado general antes de detallar el procedimiento y sus momentos.

Caleb recibe Hebrón

---

6 Los hijos de Judá se acercaron a Josué en Gilgal, y Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le dijo: «Tú sabes lo que el SEÑOR dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de mí y de ti en Cades-barnea.

Caleb presenta ante Josué una promesa que ambos conocen

Con los hombres de Judá presentes, Caleb recuerda lo que Jehová dijo por medio de Moisés en Cades-barnea. Su petición se apoya en aquella palabra, no solo en una amistad personal con Josué.

Explicación del versículo

La escena se sitúa en Gilgal y comienza con la llegada de los hijos de Judá. Caleb habla dentro de un marco público de la tribu a la que pertenecía. Números 13:6 lo había identificado como representante de Judá en la exploración de la tierra.

«Tú sabes» apela al conocimiento compartido con Josué. Ambos habían participado en la exploración y se habían mantenido frente a la rebelión del pueblo, como narra Números 14:6–10. La petición no exige que Josué acepte una revelación nueva de la que solo Caleb pudiera dar testimonio.

Cades-barnea remite al episodio en que la promesa de la tierra fue enfrentada con incredulidad por la generación salida de Egipto. El lugar tiene peso dentro del argumento: allí se había manifestado la diferencia entre quienes rechazaban el mandato y quienes confiaban en Jehová.

La designación «el cenezeo» ya aparece junto a Caleb en Números 32:12. Identifica su pertenencia familiar, pero este versículo no ofrece una genealogía completa que permita inventar todos sus orígenes. No altera la identificación expresa de Caleb con Judá.

Caleb también fue nombrado entre los responsables del reparto en Números 34:17–19. Su presencia no lo coloca fuera del orden de la herencia. El relato mostrará cómo una promesa anterior es reconocida dentro de esa distribución.

La referencia a Moisés como hombre de Dios subraya el medio por el que se comunicó la palabra. El centro de la apelación sigue siendo lo que Jehová dijo acerca de Caleb y Josué, no el prestigio que cualquiera de ellos pudiera usar para obtener una ventaja.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural del comienzo son los hijos de Judá que se acercan; el discurso posterior es de Caleb a Josué. La escena no debe reducirse a una conversación secreta entre dos hombres.

El hebreo הַקְּנִזִּי —*haqqenizzi*— corresponde a «el cenezeo». La forma debe conservarse como identificación de Caleb y no sustituirse automáticamente por «ceneo», que es otra denominación presente en otros pasajes.

---

7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del SEÑOR, me envió desde Cades-barnea a explorar la tierra, y le traje un informe conforme a lo que había en mi corazón.

Caleb recuerda un informe dado con convicción y fidelidad

A los cuarenta años había explorado la tierra por encargo de Moisés. Su recuerdo no se limita a haber visto los lugares: destaca la respuesta que dio ante lo observado.

Explicación del versículo

Caleb sitúa su participación en un momento concreto de su vida: tenía cuarenta años cuando fue enviado desde Cades-barnea. El dato se relacionará después con los cuarenta y cinco años transcurridos y con su edad presente. No se está describiendo a un joven que acaba de llegar por primera vez a la tierra.

La exploración fue un encargo recibido. Números 13:1–3 lo sitúa bajo la palabra de Jehová, y 13:17–20 describe lo que debían observar. Caleb no presenta su informe como una intuición sin relación con el terreno o con la misión encomendada.

«Conforme a lo que había en mi corazón» expresa la sinceridad de su respuesta. Su convicción se comprende desde Números 13:27–30 y 14:6–9: reconocía la bondad de la tierra y confiaba en que Jehová podía hacerlos entrar. No significaba que cualquier deseo interior suyo adquiriera autoridad divina.

El contraste con los otros exploradores tampoco requiere negar toda dificultad real. El relato había mencionado ciudades fortificadas y descendientes de Anac. La diferencia decisiva estaba en la conclusión acerca de obedecer o no al Dios que había prometido la tierra.

Caleb recuerda su informe para fundamentar la continuidad de su petición actual. No pide una región de la que nunca oyó hablar ni transforma un deseo reciente en una promesa antigua. Josué conoce el episodio y puede reconocer la relación entre lo dicho entonces y lo solicitado ahora.

Exégesis del pasaje

El hebreo כַּאֲשֶׁר עִם לְבָבִי —*ka'asher ʿim levavi*— expresa que respondió conforme a su corazón o convicción. Su sentido se determina por la historia de confianza en Jehová, no por una regla de obedecer toda impresión personal.

El sujeto de la edad y del informe es Caleb. La cifra no debe transferirse a Josué ni usarse como edad de todos los exploradores.

---

8 Mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo, pero yo seguí plenamente al SEÑOR mi Dios.

Caleb contrasta el desaliento del pueblo con su fidelidad a Jehová

Otros exploradores hicieron desfallecer el corazón de Israel. Caleb se mantuvo en la confianza que correspondía a la palabra de Dios, aun cuando aquella respuesta lo dejara en minoría.

Explicación del versículo

«Mis hermanos» reconoce a los compañeros de la exploración como parte del mismo pueblo. El contraste no se construye entre un israelita y extranjeros desconocidos, sino dentro de quienes habían recibido el encargo y visto la tierra.

El informe adverso afectó a toda la comunidad. Números 14:1–4 muestra cómo el miedo llevó a llorar, murmurar y proponer el regreso a Egipto. La descripción de hacer desfallecer el corazón se refiere a un efecto real sobre la disposición del pueblo para obedecer.

El contraste no incluye a Josué entre los que rechazaron la promesa. Números 14:6–10 lo presenta junto a Caleb llamando a confiar en Jehová, incluso frente a la amenaza de ser apedreados. Caleb cuenta su respuesta personal sin negar la de quien lo escucha ahora.

«Seguí plenamente al SEÑOR mi Dios» identifica el centro de su conducta. No se trataba solamente de tener un carácter optimista o de discrepar por costumbre. La promesa de Dios y su presencia eran la razón de sostener una respuesta distinta.

El relato honra esa fidelidad, pero no convierte la condición de minoría en una prueba automática de tener razón. Lo decisivo es a quién se sigue y qué palabra se escucha. Caleb apela a una instrucción conocida, compartida con Josué y confirmada después por Moisés.

La expresión tampoco afirma que Caleb no hubiera cometido nunca pecado en toda su vida. En el contraste narrado, presenta una adhesión completa al Señor frente a la negativa de aquella generación a entrar. Esa fidelidad será recordada como motivo de la promesa particular.

Exégesis del pasaje

El hebreo מִלֵּאתִי אַחֲרֵי יְהוָה אֱלֹהָי —*mille’ti aḥare YHWH ’Elohai*— es un giro que expresa seguir plenamente a Jehová. No debe traducirse palabra por palabra como si Caleb estuviera llenando físicamente un espacio detrás de Dios.

La contraposición entre «mis hermanos» y «yo» presenta dos respuestas dentro del grupo. La historia paralela precisa la excepción de Josué y evita extender la acusación a cada explorador sin distinción.

Aplicación: persevera en la fe ante la presión del grupo

Escuchar al Señor puede exigir que no sigas el desaliento o la presión del grupo. Examina tu respuesta por su palabra, no por el deseo de llevar la contraria. Hebreos 3:12–14 llama a cuidarse de la incredulidad, exhortarse unos a otros y perseverar como participantes de Cristo. Tu confianza debe estar en Jesucristo y producir una obediencia sostenida por su gracia.

---

9 Aquel día Moisés juró: “Ciertamente, la tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia para siempre, porque has seguido plenamente al SEÑOR mi Dios”.

El juramento anterior da fundamento a la petición de Caleb

Moisés había confirmado que la tierra recorrida sería herencia de Caleb y de sus hijos. La concesión presente responde a una palabra reconocida, no a una reclamación territorial sin límites.

Explicación del versículo

Caleb cita el juramento de Moisés en el mismo contexto de la exploración y de la respuesta del pueblo. La promesa no nace al repartir ahora la tierra: fue pronunciada muchos años antes y debía ser recordada por quienes participaron en aquella historia.

La tierra que pisó su pie se relaciona con la exploración efectuada. Números 13:22 mencionó Hebrón y a los descendientes de Anac, y Deuteronomio 1:36 confirmó que Caleb y sus hijos recibirían la tierra que había recorrido. El gesto de pisar no funciona como un medio mágico para apropiarse de cualquier lugar.

La herencia incluye a sus hijos y se presenta con continuidad generacional. No significa que Caleb fuera a vivir corporalmente para siempre ni que cada individuo pudiera extender sin mandato las fronteras de la porción. La tierra sigue siendo de Jehová, como recuerda Levítico 25:23.

«Porque has seguido plenamente al SEÑOR» reconoce la respuesta de Caleb dentro de la crisis. La Escritura no borra ese vínculo entre fidelidad y la promesa particular recibida. A la vez, el pasaje trata de una herencia territorial en esta historia; no enseña que la salvación eterna se compre mediante una obra destacada.

La palabra jurada exige una respuesta responsable de Josué y de los dirigentes. Recordar lo que Dios había mandado implica tanto seguir el procedimiento general del reparto como reconocer esta promesa concreta. La petición de Caleb busca la correspondencia entre aquella palabra y la asignación presente.

Exégesis del pasaje

La fórmula hebrea אִם לֹא —*’im lo*— aparece aquí dentro de un juramento y comunica una afirmación solemne. La NTBT expresa su fuerza con «ciertamente»; no debe aislarse como una condición negativa que dejara sin efecto la promesa.

«SEÑOR mi Dios» pertenece a las palabras de Moisés citadas por Caleb. El cambio de voz dentro del discurso no introduce otro Dios distinto del que Caleb ha llamado suyo en 14:8.

Relaciones bíblicas

Números 14:24 presenta la promesa de Jehová a Caleb y a su descendencia; Deuteronomio 1:35–38 la conserva junto a la excepción de Josué y la advertencia a la generación rebelde. Los pasajes fundan la petición en una palabra anterior conocida.

---

[10] Ahora, mira, el SEÑOR me ha conservado con vida, tal como había dicho, estos cuarenta y cinco años desde que el SEÑOR habló esta palabra a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto. Ahora, mira, hoy tengo ochenta y cinco años.

Caleb atribuye su vida preservada a la fidelidad de Jehová

Han pasado cuarenta y cinco años desde la promesa, y Caleb tiene ahora ochenta y cinco. El tiempo transcurrido no ha borrado la palabra que fundamenta su petición.

Explicación del versículo

«El SEÑOR me ha conservado con vida» es la primera interpretación que Caleb da de sus años. No presenta la supervivencia solo como un mérito propio ni como una garantía nacida de su vigor. Reconoce al Dios que había hablado y lo sostuvo hasta este momento.

Las cifras forman una secuencia coherente con 14:7: tenía cuarenta años al ser enviado y han transcurrido cuarenta y cinco; ahora tiene ochenta y cinco. La edad presente pertenece a Caleb, no a Josué ni al conjunto de los dirigentes.

Los cuarenta y cinco años se cuentan desde la palabra dada durante la etapa del desierto. Incluyen más que las campañas occidentales. Deuteronomio 2:14 ya recordó un período prolongado entre Cades-barnea

y el cruce del Zered. No corresponde convertir los cuarenta y cinco años de Caleb en la duración exclusiva de la guerra en Canaán.

La conservación de su vida se entiende también frente al juicio de la generación que rehusó entrar. Números 14:29–38 distinguió a Caleb y Josué entre los exploradores y anunció que los niños entrarían. El relato no convierte a toda persona que llegó a anciana en una excepción idéntica a la de Caleb.

«Tal como había dicho» une el presente con la promesa. La petición no se apoya en que una espera larga obligue por sí sola a Dios a conceder cualquier deseo, sino en una palabra específica que el tiempo no ha dejado sin fundamento.

El versículo prepara su disposición para la tarea de la región montañosa. Caleb recuerda su vida y su edad antes de hablar de la fuerza con que puede actuar. Gratitud por la preservación y responsabilidad ante lo prometido aparecen juntas.

Exégesis del pasaje

El hebreo הֶחֱיָה —*heḥeyah*— expresa aquí que Jehová lo mantuvo o conservó con vida. La frase no declara inmortalidad, sino preservación durante el período recordado.

«Hoy» fija la edad en el momento del discurso. El pasaje no ofrece una fecha de calendario absoluta ni determina mediante esta cifra la edad exacta de todos los demás participantes.

---

11 Hoy sigo tan fuerte como el día en que Moisés me envió; como era mi fuerza entonces, así es mi fuerza ahora para la guerra y para salir y entrar.

Caleb pone su fuerza al servicio de la responsabilidad pendiente

A sus ochenta y cinco años, Caleb declara que conserva capacidad para la guerra y para actuar. Su confianza no se separa de la disposición a realizar el trabajo vinculado a la herencia.

Explicación del versículo

La afirmación continúa el reconocimiento de que Jehová lo ha conservado con vida. Caleb no habla de fuerza como si pudiera independizarse de Dios; en 14:12 volverá a expresar la necesidad de su presencia para expulsar a los adversarios.

La comparación con el tiempo en que Moisés lo envió mira a su capacidad para la misión. No se limita a decir que conserva entusiasmo interior: menciona expresamente la guerra. El relato presenta una disposición real a enfrentar la tarea que solicita.

«Para salir y entrar» es una expresión de actividad que puede abarcar el ejercicio de la responsabilidad y los movimientos de quien conduce. Números 27:16–17 la usa al pedir un dirigente que vaya delante del pueblo. Aquí se une a la aptitud para la guerra y no debe reducirse únicamente a entrar o salir de una casa.

La fuerza que Caleb declara tener no convierte la herencia en un descanso sin acción. Pide una región con ciudades fortificadas y habitantes temidos. Su testimonio de capacidad prepara esa solicitud en vez de sustituirla por una expectativa pasiva.

El versículo describe su situación particular, no un pacto de salud que todos los creyentes deban reproducir a la misma edad. La Escritura también presenta siervos fieles que dependen de la gracia de Cristo en medio de la debilidad. El testimonio de Caleb debe recibirse con su valor sin usarlo para condenar a quienes tienen otras limitaciones.

Exégesis del pasaje

La comparación entre «entonces» y «ahora» relaciona dos momentos de la vida de Caleb. El punto está en su disposición y fuerza para actuar; el pasaje no aporta mediciones de cada facultad física.

El hebreo לָצֵאת וְלָבוֹא —*latset velavo*— significa «para salir y entrar». El contexto de responsabilidad y guerra da a la expresión un alcance más amplio que dos movimientos domésticos aislados.

Aplicación: sirve con tus fuerzas y depende de Cristo en la debilidad

Recibe con gratitud la fuerza que tienes y úsala para servir al Señor. Jesucristo también sostiene a quien atraviesa debilidad: 2 Corintios 12:7–10 presenta a Pablo dependiendo de una gracia suficiente y del poder de Cristo en sus limitaciones. Tu fidelidad no se mide por competir con la condición física de Caleb, sino por vivir en dependencia del mismo Señor.

---

12 Ahora, pues, dame este monte del que el SEÑOR habló aquel día, porque tú oíste aquel día que allí hay anaceos y ciudades grandes y fortificadas. Quizá el SEÑOR esté conmigo y los expulsaré, como el SEÑOR ha dicho».

Caleb pide la región prometida sin negar sus dificultades

Los anaceos y las ciudades fortificadas siguen formando parte de la tarea. Su petición descansa en la palabra anterior de Jehová y reconoce que solo con su presencia podrá cumplirla.

Explicación del versículo

«Dame este monte» concreta la petición anunciada por todo el discurso. Caleb no reclama cualquier lugar que le atraiga. Se refiere a la tierra de la que Jehová había hablado en la exploración y en la promesa recordada por Moisés.

La apelación a lo que Josué oyó mantiene el carácter compartido del testimonio. Ambos conocen la presencia de los anaceos y las ciudades fortificadas. La fe de Caleb no exige negar esos datos; se expresa al enfrentar su significado desde la palabra de Jehová.

La petición también distingue asignación y posesión efectiva. Caleb está dispuesto a asumir la acción necesaria en su porción. Josué 15:13–14 contará su expulsión de los descendientes de Anac en Hebrón, dando desarrollo particular a lo que aquí solicita.

Los resúmenes de campaña en Josué 10:36–37 y 11:21–23 atribuyen a Josué el avance general y su resultado. Las escenas de reparto precisan la participación y el establecimiento de grupos concretos. El libro no suministra en este discurso todos los movimientos de población ni una cronología que permita añadir por cuenta propia cada ocupación.

«Quizá el SEÑOR esté conmigo» conserva una expresión de dependencia. Caleb no convierte su vigor ni la promesa en un poder que pueda manejar sin Dios. Tampoco presenta a Jehová como un Dios incierto o desconoce lo que dijo: termina repitiendo que actuará conforme a su palabra.

La certeza del fundamento y la humildad ante la acción futura pueden permanecer juntas. Caleb pide lo prometido, reconoce la dificultad y se dispone a actuar, mientras deja el resultado bajo la presencia del Señor. La narración no autoriza a sustituir esa relación por una fórmula de declarar y poseer cualquier deseo.

Exégesis del pasaje

El hebreo אוּלַי —*ʼulay*— significa «quizá» o «tal vez». No debe eliminarse para hacer que la petición suene más absoluta. Su función aquí se comprende junto a la confianza expresa en lo que Jehová había dicho.

«Los expulsaré» tiene a Caleb como sujeto de la acción futura, pero su posibilidad se vincula a que Jehová esté con él. La frase une responsabilidad humana y dependencia sin confundir al siervo con el que da la victoria.

Aplicación: afronta tu responsabilidad permaneciendo en Cristo

La confianza cristiana atiende a lo que el Señor realmente ha prometido y se dispone a obedecer. Jesús enseña que, separados de él, nada podemos hacer, y llama a permanecer en él para dar fruto (Juan 15:4–5). Acude a Cristo con esa dependencia al asumir una responsabilidad difícil; no conviertas la región prometida a Caleb en garantía de que todo proyecto personal te pertenece.

---

13 Josué lo bendijo y dio Hebrón como herencia a Caleb hijo de Jefone.

Josué reconoce la promesa al asignar la herencia

La petición de Caleb recibe una respuesta concreta: Josué lo bendice y le da Hebrón. La palabra antigua se reconoce dentro del reparto público de la tierra.

Explicación del versículo

El versículo pasa del discurso de Caleb a la acción de Josué. La promesa no queda solamente recordada con admiración: recibe una expresión territorial en la distribución. El nombre de Hebrón identifica la región montañosa que se ha venido tratando.

La bendición acompaña la concesión. El texto no conserva aquí las palabras pronunciadas ni describe un rito adicional. Lo que afirma es el reconocimiento favorable de Josué y la asignación de la herencia a Caleb hijo de Jefone.

La decisión se entiende dentro de la presencia de Judá de 14:6 y del orden de reparto de 14:1–5. No es necesario presentarla como un favor secreto entre antiguos compañeros. Caleb ha apelado a una palabra conocida, y Josué actúa conforme a ella.

La herencia conserva su contexto de responsabilidad. Josué 15:13–14 relacionará la concesión con la expulsión de los descendientes de Anac. Recibir la porción no se cuenta como si desapareciera toda acción necesaria para establecerse en ella.

El desarrollo posterior también precisará el ámbito de la posesión. Josué 21:9–13 distinguirá la ciudad de Hebrón y sus pastizales, dados a los hijos de Aarón, del campo y las aldeas entregados a Caleb. La concesión bajo el nombre de Hebrón no debe utilizarse para negar aquella distribución más detallada.

La respuesta de Josué muestra una fidelidad que atiende a lo general y a lo particular. El procedimiento del reparto debe reconocer también lo prometido a Caleb. La administración de la herencia no reemplaza la palabra de Dios por preferencias nuevas.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos principales tienen a Josué como sujeto y a Caleb como destinatario: lo bendice y le da la herencia. El texto no atribuye a Caleb el poder de concederse la tierra solo mediante su declaración.

«Como herencia» expresa el carácter de la asignación, cuya extensión y relación con otras funciones de la ciudad se precisarán después. No es una afirmación de dominio personal sobre cada uso futuro de Hebrón.

---

14 Por eso Hebrón ha sido herencia de Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, hasta el día de hoy, porque siguió plenamente al SEÑOR, Dios de Israel.

La continuidad de la herencia recuerda la fidelidad de Caleb

El narrador mira desde su tiempo a la posesión de Hebrón y explica su relación con la respuesta de Caleb a Jehová. La promesa particular recibe una memoria duradera dentro de Israel.

Explicación del versículo

«Por eso» une este comentario con la concesión del versículo anterior. El narrador no está introduciendo otra donación sin relación con la petición: explica el resultado que permanecía reconocido cuando cuenta la historia.

«Hasta el día de hoy» se refiere a esa continuidad desde el horizonte de la narración. No fija por sí solo un año de redacción ni permite trasladar automáticamente el mismo régimen de posesión a cada época posterior.

La identificación completa de Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, mantiene al protagonista que presentó la promesa. El relato no cambia de personaje ni convierte al grupo familiar en otro pueblo ajeno a la tribu de Judá.

La razón expresada es que siguió plenamente a Jehová, Dios de Israel. El narrador confirma el contraste de 14:8 y el fundamento de la palabra recordada en 14:9. Su respuesta de fe y fidelidad no debe borrarse como si la conducta no importara en la historia.

Al mismo tiempo, la promesa de una porción territorial para Caleb no es una definición de cómo comprar la salvación eterna. El relato honra una obediencia concreta dentro del don y del mandato de la tierra. La salvación del pecado tiene su fundamento en Jesucristo, y la obediencia cristiana responde a su gracia.

El nombre «Dios de Israel» une la experiencia personal de Caleb con la relación del pueblo entero con Jehová. No recibió la herencia por servir a un dios privado o por separarse de Israel, sino por mantenerse fiel al mismo Señor frente a la incredulidad de aquella generación.

Exégesis del pasaje

El hebreo יַעַן אֲשֶׁר —*yaʿan ʾasher*— introduce la razón, «porque». La explicación del narrador debe conservar su fuerza causal dentro de esta promesa particular.

La referencia temporal pertenece al comentario retrospectivo del narrador. Debe distinguirse de las palabras anteriores de Caleb y del acto de bendición de Josué.

Aplicación: espera y sirve confiando en el Salvador

Hebreos 6:9–12 recuerda que Dios no olvida el servicio de amor y llama a imitar a quienes heredan las promesas por la fe y la paciencia. La relación es de fidelidad y perseverancia, sin hacer idéntico el contenido de cada promesa.

El mismo capítulo funda la esperanza cristiana en el propósito veraz de Dios y en Jesús, que entró por nosotros como precursor y sumo sacerdote permanente (Hebreos 6:17–20). Por eso puedes esperar y servir con confianza en el Salvador, no en que tus logros hayan obligado a Dios a aceptarte.

---

15 Hebrón antes se llamaba Quiriat-arba. Arba era el hombre más grande entre los anaceos. La tierra descansó de la guerra.

El nombre anterior de Hebrón recuerda el poder de los anaceos

Quiriat-arba conserva la memoria de una figura destacada entre los anaceos. El capítulo concluye con el descanso de la tierra, mientras la historia de las porciones seguirá desarrollándose.

Explicación del versículo

El narrador identifica dos nombres de un mismo lugar: Hebrón y su denominación anterior, Quiriat-arba. La alternancia no es una duplicación accidental de ciudades que deba corregirse; permite reconocer la continuidad del lugar a través de su historia.

Arba es presentado como el hombre más grande entre los anaceos. Josué 15:13 y 21:11 lo relacionan expresamente con Anac. El dato da contenido personal al nombre antiguo, sin que debamos imaginar por cuenta propia cuatro ciudades, cuatro barrios o una cifra oculta de enemigos.

La descripción de grandeza subraya su condición notable dentro del grupo que había causado temor a los exploradores. No ofrece una medida de su altura ni permite calcular cuánto medía cada anaceo. El interés del cierre está en la memoria del poder asociado al lugar que recibe Caleb.

Hebrón tenía además un lugar en la historia de los patriarcas: Génesis 23:19–20 la relaciona con la sepultura de Sara adquirida por Abraham. La concesión de Caleb se integra en una tierra con memoria anterior, no en un lugar inventado al comenzar la conquista.

«La tierra descansó de la guerra» retoma la fórmula de Josué 11:23. Es un cierre de etapa que acompaña la narración de herencia. No niega que el libro desarrolle después acciones de establecimiento ni afirma la ausencia de toda guerra futura.

El capítulo siguiente describirá la porción de Judá e incluirá la herencia de Caleb dentro de ella. El recuerdo del pasado anaceo y la declaración de descanso preparan ese paso del balance de campañas a la vida concreta de las tribus en la tierra recibida.

Exégesis del pasaje

El hebreo קִרְיַת אַרְבַּע —*Qiryat ʾArbaʿ*— es Quiriat-arba, entendido en este contexto como la ciudad vinculada a Arba. La identificación personal procede de las explicaciones del propio libro, no de asignar un simbolismo a un número.

La frase final tiene a la tierra como sujeto del descanso. El complemento «de la guerra» delimita la calma narrada; no es una declaración de que toda tarea de posesión y de fidelidad hubiera concluido.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:8–11 afirma que el descanso asociado con Josué no agotó la promesa del reposo de Dios. La calma histórica conserva su valor, mientras el lector es llamado a escuchar con fe y perseverar. Esa esperanza se apoya en Jesús, el Hijo de Dios por quien podemos acercarnos al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16).

Capítulo 15

El territorio de Judá

---

[1] La parte asignada por sorteo a la tribu de los hijos de Judá, según sus clanes, llegaba hasta la frontera de Edom, al desierto de Zin, hacia el sur, en el extremo meridional.

La porción de Judá se presenta desde su extremo meridional

El reparto asigna una tierra concreta a los clanes de Judá. Edom y el desierto de Zin sitúan el comienzo de la descripción, que después recorrerá el contorno de la herencia.

Explicación del versículo

La asignación por sorteo continúa el procedimiento explicado en Josué 14:1–5. El capítulo no introduce una conquista privada de Judá, sino una porción dentro de la herencia distribuida a Israel conforme al mandato anterior.

«Según sus clanes» recuerda a los destinatarios de la tierra. Judá no aparece solo como el nombre de un antepasado, sino como una tribu organizada en grupos familiares. Los límites y las ciudades darán forma al espacio donde esos grupos deben establecerse.

La frontera de Edom y el desierto de Zin orientan el extremo sur. La descripción se relaciona con Números 34:1–5, donde se había delimitado el lado meridional de Canaán. La porción de Judá queda situada dentro de aquella tierra y junto a un límite que no autoriza una expansión sin término.

El capítulo distinguirá el contorno territorial, la herencia de Caleb y las listas de ciudades por regiones. Esos elementos se complementan: una línea de frontera no cuenta por sí sola la historia de cada población, y una lista de ciudades no sustituye la descripción del territorio.

El resultado del reparto tampoco equivale a una ocupación ya completa de todos los lugares. El cierre de 15:63 reconocerá la permanencia de jebuseos en Jerusalén. El relato conserva la asignación y la tarea pendiente sin exigir que borremos una de las dos.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַגּוֹרָל —*haggoral*— nombra la suerte o porción asignada mediante el sorteo. Aquí el término designa el resultado de ese procedimiento, no una fuerza impersonal que gobierne la herencia.

Las expresiones meridionales acumulan orientación hacia el sur. No son varias tribus distintas llamadas Neguev, Zin o Edom, sino referencias que sitúan la porción.

Relaciones bíblicas

Mateo 1:1–3 incorpora a Judá en la línea que conduce a Jesucristo, y Hebreos 7:13–17 recuerda que nuestro Señor surgió de esa tribu. La historia de la herencia pertenece a un conjunto que llega al Salvador; no convierte cada ciudad de la lista en una predicción independiente acerca de él.

---

[2] Su límite al sur partía del extremo del mar Salado, de la bahía que mira hacia el sur.

La frontera del sur comienza en el extremo del mar Salado

La bahía meridional proporciona el primer punto del trazado. Desde allí, los versículos siguientes seguirán el límite hasta su salida al mar occidental.

Explicación del versículo

El versículo precisa el límite sur anunciado en 15:1. El mar Salado, conocido como mar Muerto, sirve de referencia reconocible en el lado oriental del territorio. No se está describiendo aquí toda la costa de Judá, sino el punto desde el que comienza este tramo.

La bahía que mira hacia el sur distingue este extremo del que se mencionará en 15:5, junto a la desembocadura del Jordán. El mismo mar puede orientar dos partes del contorno sin que las expresiones se refieran al mismo punto.

La referencia corresponde al comienzo meridional de Números 34:3–5. La repetición muestra que el reparto particular mantiene una relación con los límites de la tierra descritos por medio de Moisés.

El sujeto del recorrido que sigue será el límite. El texto puede decir que sale, sube, pasa o gira para ayudar a seguir una línea territorial; no está narrando una marcha del ejército por cada punto como si todas esas acciones fueran batallas.

La precisión de un punto inicial hace comprensible el resto de la descripción. La herencia no se ofrece como una región indefinida que cada clan pueda extender según sus deseos, sino como una porción con referencias compartidas.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַלָּשׁוֹן —*hallashon*— significa literalmente «la lengua». La imagen geográfica describe aquí el saliente o brazo del mar que la NTBT expresa como «la bahía». No se trata de una lengua hablada.

«Que mira hacia el sur» precisa la orientación de ese rasgo del mar. El texto no ofrece una medida de su profundidad ni coordenadas que debamos añadir a la descripción.

---

3 Salía al sur de la subida de Acrabim, pasaba hacia Zin y subía al sur de Cades-barnea; pasaba por Hezrón, subía a Adar y giraba hacia Carca.

El trazado meridional se sigue mediante pasos y cambios de dirección

La subida de Acrabim, Zin, Cades-barnea y los demás puntos describen el curso de la frontera. La secuencia conserva lugares de la memoria del desierto dentro de la delimitación de Judá.

Explicación del versículo

Desde el extremo del mar, el límite pasa al sur de la subida de Acrabim y se dirige hacia Zin. La sucesión de verbos presenta un recorrido territorial, no una nueva campaña de conquista. El texto ayuda a seguir por dónde se define la porción.

Cades-barnea tiene una memoria decisiva en la exploración y en la rebelión de la generación del desierto. En Números 13:26–30 los exploradores dieron su informe, y 14:1–10 narró la respuesta del pueblo. Aquí el nombre funciona como referencia geográfica y no como repetición de aquel juicio.

La indicación «al sur de Cades-barnea» importa: nombrar un lugar como referencia no equivale siempre a afirmar que su centro sea el punto por el que pasa la línea. El complemento debe conservarse al comprender el trazado.

Hezrón, Adar y Carca añaden puntos antes de llegar a Asmón en el versículo siguiente. La lista no da biografías de personas con esos nombres. Su función está determinada por los verbos de movimiento aplicados a la frontera.

El paralelo de Números 34:4–5 reúne Acrabim, Zin, Cades-barnea, Hazar-adar y Asmón. Las descripciones se relacionan en su ámbito y propósito, sin que debamos convertir cada variación de forma en otro rey o en una batalla omitida.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea מַעֲלֵה עַקְרַבִּים —*maʿaleh ʿaqrabbim*— es «subida de los escorpiones», conservada como subida de Acrabim. El nombre identifica un paso; no explica cuántos escorpiones había ni introduce un símbolo espiritual del enemigo.

El sujeto de «salía», «pasaba», «subía» y «giraba» sigue siendo el límite. Las direcciones y el relieve deben leerse como componentes del contorno territorial.

---

4 Pasaba a Asmón, llegaba al torrente de Egipto y terminaba en el mar. Este será para ustedes el límite del sur.

El límite meridional llega desde Asmón hasta el mar

El torrente de Egipto marca el último tramo antes de la costa. La descripción cierra el lado sur y mantiene el límite recibido por Israel, sin convertir el nombre Egipto en una conquista de aquel país.

Explicación del versículo

Asmón continúa la línea de 15:3. Desde allí el límite alcanza el torrente de Egipto y termina en el mar. El recorrido debe seguirse como frontera: el sujeto no es un rey ni un grupo de soldados que avance en una nueva batalla.

La secuencia corresponde a Números 34:4–5. El reparto de Judá concreta el extremo meridional que ya formaba parte de la delimitación de Canaán por medio de Moisés.

El torrente funciona como referencia de borde. Su nombre no afirma que toda la tierra de Egipto entrara en la herencia de Judá, ni el versículo lo identifica expresamente con el río Nilo. El contexto es la salida hacia la costa al final del trazado sur.

El mar de este término se entiende junto al límite occidental de 15:12, el mar Grande. El punto inicial de 15:2 estaba en el mar Salado; la línea meridional enlaza así el lado oriental con el occidental, sin confundir los dos mares.

«Este será para ustedes el límite del sur» conserva el tono de una disposición dirigida al pueblo. Dentro de la descripción no es una invitación para que cualquier lector trace una nueva herencia personal. La porción queda delimitada conforme a una palabra anterior.

Exégesis del pasaje

El hebreo נַחַל מִצְרַיִם —*naḥal Mitsrayim*— nombra el torrente o cauce de Egipto. El término geográfico se interpreta por su función de límite, sin añadir aquí una identificación moderna exacta.

La declaración final cierra el lado meridional. El futuro de la fórmula expresa la disposición del límite y no obliga a situar toda la narración en una guerra todavía no comenzada.

---

[5] El límite oriental era el mar Salado hasta la desembocadura del Jordán; el límite al norte partía de la bahía del mar, en la desembocadura del Jordán.

El mar Salado define el oriente y abre la frontera norte

La desembocadura del Jordán sirve de transición entre dos lados del contorno. El trazado distingue la costa oriental del territorio y el recorrido que comenzará hacia el oeste.

Explicación del versículo

El límite oriental es el mar Salado hasta el lugar donde llega el Jordán. El versículo reúne dos referencias de agua que orientan el borde de Judá sin enumerar todavía ciudades en ese tramo.

La desembocadura no debe confundirse con el punto meridional de 15:2. Allí comenzó la descripción del sur; aquí el extremo del Jordán sitúa el inicio del lado norte. La repetición del mar organiza el contorno mediante puntos distintos.

La segunda mitad anuncia la frontera septentrional, que se desarrollará desde 15:6. El relato cambia de lado antes de nombrar Bet-hogla, Bet-arabá y los demás hitos. Leer el cambio permite comprender por qué ya no se sigue el recorrido meridional.

La misma relación entre el Jordán y el mar Salado aparece en Números 34:10–12 al delimitar Canaán. La descripción de Judá adapta ese ámbito al lugar de su porción dentro del conjunto de Israel.

La frontera de Benjamín en Josué 18:19–20 volverá al extremo del Jordán y a la bahía del mar Salado. Las porciones vecinas comparten referencias. Un límite se comprende mejor al leer también el territorio con el que colinda.

Exégesis del pasaje

El hebreo קְצֵה הַיַּרְדֵּן —*qetseh hayyarden*— expresa el extremo del Jordán. En este contexto es su llegada al mar Salado, que la NTBT comunica como desembocadura.

«Al norte» introduce otro lado del territorio y no afirma que el río cambiara de dirección. La referencia pertenece al trazado del límite, no a una nueva acción del Jordán.

---

[6] El límite subía a Bet-hogla y pasaba al norte de Bet-arabá; el límite subía a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

Los hitos compartidos permiten reconocer el límite de Judá y Benjamín

Bet-hogla, Bet-arabá y la piedra de Bohán precisan el recorrido norte. Una referencia asociada con Rubén no convierte esta franja en la herencia territorial de aquella tribu.

Explicación del versículo

El límite sube a Bet-hogla y pasa al norte de Bet-arabá. La indicación conserva la relación entre la línea y los asentamientos; no equivale a afirmar que cada centro urbano está exactamente sobre todos los puntos del trazado.

La piedra de Bohán hijo de Rubén funciona como un hito reconocido. El texto no narra quién la colocó, si llevaba una inscripción o qué acontecimiento particular conmemoraba. Su valor en la frase es permitir seguir la frontera.

El nombre de Rubén en la identificación de Bohán no altera el reparto de la tribu oriental. Una persona asociada a un lugar o una piedra no convierte automáticamente el terreno circundante en una nueva provincia de Rubén.

Los mismos hitos aparecen en Josué 18:17–19 al describir el lado sur de Benjamín, en un recorrido que desciende hacia el río. La relación con el ascenso de la frontera de Judá muestra que se están describiendo ámbitos vecinos desde sentidos distintos.

Las referencias concretas servían a la vida de los clanes, que debían reconocer su porción y la de sus vecinos. El mandato de Deuteronomio 19:14 de no mover el lindero del prójimo muestra la importancia ética de respetar lo asignado. Una frontera no era solo una curiosidad geográfica.

Exégesis del pasaje

El sujeto repetido es «el límite». Los verbos de subir y pasar organizan una descripción de relieve y dirección, sin narrar una toma de ciudades en este versículo.

«Hijo de Rubén» forma parte de la identificación de Bohán. El pasaje no aporta datos suficientes para construir su biografía ni para explicar la piedra como premio de una hazaña no narrada.

Aplicación: respeta con justicia lo que corresponde a tu prójimo

Respetar lo que corresponde a tu prójimo es una forma concreta de reconocer que el don de Dios no te autoriza a apropiarte de lo ajeno. Jesucristo manda tratar a los demás como deseas ser tratado (Mateo 7:12). Esa obediencia incluye actuar con verdad y justicia en los límites, acuerdos y bienes compartidos.

---

7 El límite subía a Debir desde el valle de Acor, y hacia el norte giraba hacia Gilgal, que está frente a la subida de Adumín, que está al sur del torrente. El límite pasaba por las aguas de En-semes y salía a En-rogel.

La frontera enlaza el valle de Acor con los manantiales cercanos a Jerusalén

El recorrido reúne un valle conocido, pasos y fuentes de agua. Los nombres deben seguirse dentro del trazado, sin trasladar aquí todas las historias de otros lugares que se llamen igual.

Explicación del versículo

El límite sube desde el valle de Acor hacia Debir. Acor ya había aparecido en Josué 7:24–26, en el juicio de Acán. La referencia mantiene una memoria de la tierra, pero este versículo no vuelve a narrar aquella sentencia: utiliza el valle para situar la frontera.

Debir aparece aquí en un recorrido septentrional. La ciudad que Caleb enfrentará en 15:15 pertenece a otra escena y se identifica mediante su contexto propio. El nombre aislado no basta para desviar el trazado hacia cualquier población de igual denominación.

Gilgal se relaciona con la subida de Adumín y con el torrente. Esas precisiones importan más para esta descripción que atribuir al lugar una función de campamento que el versículo no narra. El pasaje está delimitando una porción, no contando el regreso de un ejército.

Las aguas de En-semes y En-rogel completan el recorrido de la frase. Los manantiales pueden servir como referencias reconocibles de una frontera, además de ser recursos de la vida cotidiana. La descripción no les atribuye un poder religioso independiente.

En-rogel reaparecerá en 2 Samuel 17:17–18, durante la transmisión de noticias a David, y en 1 Reyes 1:9–10, junto al lugar de los sacrificios de Adonías. Son escenas posteriores que ayudan a reconocer la continuidad geográfica sin hacer de cada mención el mismo episodio.

El paralelo de Josué 18:16–17 vuelve a En-rogel, En-semes y la subida de Adumín al describir el territorio vecino. La comparación permite seguir una frontera compartida mediante puntos que reaparecen.

Exégesis del pasaje

El elemento hebreo עַיִן —*ʻen*— designa una fuente o manantial en estos nombres. El contexto de «las aguas» explica su función geográfica, sin convertir los topónimos en una alegoría de otras realidades.

Las relaciones «desde», «frente a» y «al sur» ordenan los puntos y el relieve. No todos los lugares mencionados deben entenderse como asentamientos situados exactamente en el mismo punto de la línea.

---

[8] El límite subía por el valle del hijo de Hinom hasta el lado sur de la ciudad de los jebuseos, es decir, Jerusalén. El límite subía a la cima del monte situado al occidente, frente al valle de Hinom, y en el extremo norte del valle de Refaim.

Jerusalén y sus valles sitúan un tramo decisivo de la frontera

El valle del hijo de Hinom, la ciudad jebusea y el valle de Refaim orientan el recorrido. El trazado de la herencia no afirma que todos los habitantes de esos lugares hubieran sido expulsados.

Explicación del versículo

La frontera asciende por el valle del hijo de Hinom hasta el lado sur de la ciudad de los jebuseos. El propio narrador identifica esa ciudad como Jerusalén. No son dos ciudades distintas añadidas a la descripción, sino una denominación y su explicación.

La mención de jebuseos conserva la realidad humana de la tierra. El cierre de Josué 15:63 dirá que seguían viviendo en Jerusalén con los hijos de Judá. Un lugar utilizado para trazar la herencia puede seguir teniendo una situación de posesión pendiente.

La cima del monte, su relación occidental con el valle de Hinom y el extremo norte del valle de Refaim completan la orientación. El texto combina rasgos de relieve en vez de dar una lista de batallas. La dirección pertenece al límite que se está siguiendo.

El valle del hijo de Hinom tendrá una memoria dolorosa posterior. Jeremías 7:30–32 condenará allí prácticas de quemar hijos e hijas que Jehová no había mandado, y 2 Reyes 23:10 narrará la profanación de Tofet para impedirlas. Esa historia no debe retrotraerse como si el versículo de Josué ya narrara aquellos actos.

El valle de Refaim también seguirá apareciendo: 2 Samuel 5:17–20 lo sitúa en un conflicto de David con los filisteos. El nombre del valle no permite extender aquí el reino oriental de Og, asociado con refaítas en otros pasajes.

La descripción mantiene un territorio con memoria y con habitantes. Recibir una porción no santifica automáticamente cualquier práctica que sus pobladores realicen después. El mismo Dios que da la tierra juzga la infidelidad de su pueblo dentro de ella.

Exégesis del pasaje

El hebreo גֵּי בֶן הִנֹּם —*Ge ven Hinnom*— es el valle del hijo de Hinom. Aquí funciona como topónimo del recorrido; las noticias posteriores sobre el lugar tienen sus propios contextos.

«Es decir, Jerusalén» explica la ciudad jebusea, mientras las referencias siguientes describen el monte y el valle. Leer cada complemento con su referente evita multiplicar lugares o trasladar una orientación a otro punto.

---

[9] El límite giraba desde la cima del monte hasta el manantial de las aguas de Neftoa y salía a las ciudades del monte Efrón; el límite giraba hacia Baala, que es Quiriat-jearim.

Baala es identificada expresamente con Quiriat-jearim

El manantial de Neftoa y el monte Efrón continúan el recorrido. La equivalencia de nombres permite relacionar esta frontera con otros episodios sin contar dos ciudades por una misma identificación.

Explicación del versículo

La frontera gira desde la cima del monte hasta las aguas de Neftoa. El recorrido sigue utilizando el relieve y el agua como referencias. No se ha pasado de una descripción territorial a una nueva narración de conquista.

Las ciudades del monte Efrón forman otro punto del trazado. Efrón es aquí un nombre geográfico; el versículo no identifica al propietario del monte con una persona conocida de otro relato ni lo convierte por semejanza en el territorio de Efraín.

Baala recibe una aclaración explícita: «que es Quiriat-jearim». Cuando el narrador da esa equivalencia, el lector puede reconocer dos denominaciones del mismo lugar. No es una conjetura basada solo en que dos nombres suenen parecidos.

Quiriat-jearim fue una de las ciudades vinculadas con Gabaón en Josué 9:17. Su presencia aquí como referencia de frontera no narra la matanza de quienes habían recibido la promesa de vida. El pacto y la descripción de la herencia cumplen funciones diferentes y deben conservarse juntos.

El arca permanecerá más adelante en Quiriat-jearim, según 1 Samuel 7:1–2. El lugar seguirá teniendo una historia dentro de Israel. La lista de fronteras no agota esos usos posteriores ni los adelanta al momento del reparto.

El paralelo de Josué 18:14–15 vuelve a Quiriat-jearim y a las aguas de Neftoa en la porción de Benjamín. La relación muestra otra vez la necesidad de comprender las fronteras vecinas como descripciones que se corresponden.

Exégesis del pasaje

La repetición de «el límite» mantiene el sujeto de los verbos. El trazado gira y sale hacia referencias; no son las ciudades las que cambian físicamente de lugar.

La identificación final se aplica a Baala. No convierte a Neftoa, al monte Efrón y a Quiriat-jearim en tres nombres de un solo sitio.

---

[10] El límite giraba desde Baala hacia el occidente, al monte Seir; pasaba por la ladera norte del monte Jearim, es decir, Quesalón; bajaba a Bet-semes y pasaba por Timna.

La línea continúa hacia el oeste entre montes y ciudades

Desde Baala, la frontera pasa por el monte Seir y la ladera norte de Jearim antes de descender a Bet-semes y Timna. El relieve organiza la lectura de este tramo septentrional.

Explicación del versículo

El punto de partida es Baala, identificada en 15:9 como Quiriat-jearim. La descripción no comienza otra vez en la frontera de Edom. El monte Seir de este recorrido debe seguirse dentro del tramo norte que se dirige al occidente, sin desplazar toda la línea al sur por la sola repetición del nombre Seir.

La ladera norte del monte Jearim se precisa mediante Quesalón. La frase ofrece una referencia local, no una genealogía ni la historia de un rey. El complemento «norte» importa para comprender qué lado del relieve se está siguiendo.

El límite desciende a Bet-semes y pasa por Timna. Los verbos de subir o bajar reflejan el trazado en el terreno. No autorizan a afirmar que cada descenso sea una derrota o cada subida una victoria espiritual; el sujeto sigue siendo una frontera.

Bet-semes tendrá un papel posterior cuando vuelva el arca desde el territorio filisteo, según 1 Samuel 6:12–16. Esa historia pertenece a otra etapa de la vida de Israel. Aquí la ciudad sirve para situar la herencia, antes de que la narración continúe hasta Ecrón y el mar.

El recorrido muestra la diversidad de referencias que podía usar una delimitación: una ciudad conocida también por otro nombre, un monte, una ladera y otros asentamientos. Ninguno de esos elementos por sí solo ofrece todos los datos de una ocupación o de una batalla.

Exégesis del pasaje

La identificación «es decir, Quesalón» se integra en la referencia al monte Jearim y a su ladera. No convierte a Bet-semes y Timna en otros nombres de esa misma ciudad.

«Hacia el occidente» indica el sentido del movimiento desde Baala. El versículo sigue desarrollando el límite norte; el lado occidental como conjunto será resumido en 15:12.

---

11 El límite salía al lado norte de Ecrón; el límite giraba hacia Sicrón, pasaba por el monte Baala y
salía a Jabneel; el límite terminaba en el mar.

El extremo septentrional del contorno alcanza la costa

La frontera pasa por el lado norte de Ecrón y continúa mediante otras referencias hasta el mar. La ubicación de una ciudad en el trazado no significa que toda su población hubiera quedado ya sometida.

Explicación del versículo

Ecrón se precisa por su lado norte. La descripción de una frontera utiliza el asentamiento para orientar la línea; no afirma que el centro de la ciudad coincida con cada punto del límite.

Ecrón había aparecido entre los cinco ámbitos filisteos todavía pendientes en Josué 13:2–3. Su presencia en el contorno de Judá y luego entre los lugares de 15:45 debe leerse con esa noticia. La asignación territorial no elimina por sí sola la distinción entre lo recibido y lo efectivamente poseído.

Sicrón, el monte Baala y Jabneel completan el tramo antes de la salida al mar. El texto no ofrece una escena de combate en cada lugar. Su finalidad es cerrar el recorrido de la línea que viene desde el extremo del Jordán.

El monte Baala es una referencia de relieve. Compartir una parte del nombre con Baala de 15:9 no basta para fusionar todos los puntos del capítulo en una misma ciudad. La descripción conserva funciones y relaciones diferentes para cada referencia.

La llegada al mar prepara el resumen del lado occidental. El contorno tiene un término reconocible y no se presenta como una posibilidad de seguir extendiendo la herencia por voluntad de cada clan.

Exégesis del pasaje

«Al lado norte de Ecrón» precisa la relación de la línea con la ciudad. La orientación modifica ese tramo, sin afirmar que todo el territorio al norte de Ecrón pertenezca por ello a Judá.

El sujeto de «terminaba» es el límite. El mar funciona como término geográfico; no se narra el final de una campaña naval ni una conquista de otros pueblos al otro lado.

---

12 El límite occidental era el mar Grande con su costa. Este es el límite de los hijos de Judá por todo su contorno, según sus clanes.

El mar Grande cierra el contorno de la porción de Judá

Después de describir sur, oriente y norte, el narrador resume el límite occidental. La herencia queda definida por su contorno y por los clanes a los que corresponde.

Explicación del versículo

El mar Grande es el Mediterráneo, que proporciona el lado occidental. La referencia reúne en una frase lo que no requiere una lista de pasos y valles como los lados interiores. No se confunde con el mar Salado que había orientado el comienzo del trazado.

La expresión «con su costa» conserva la relación entre el mar y el borde territorial. El pasaje no calcula aquí la longitud de la costa ni describe cada asentamiento situado junto a ella.

El resumen permite reconocer la estructura de 15:1–12: el extremo meridional introduce la descripción; 15:2–4 recorren el sur; 15:5 precisa el oriente y abre el norte; 15:6–11 desarrollan ese límite; y 15:12 concluye con el occidente. Los puntos particulares se integran en una porción y no en una colección de nombres sin orden.

«Por todo su contorno» afirma que se ha presentado una delimitación de conjunto. La mención de los clanes mantiene el propósito del reparto: la tierra corresponde a una tribu organizada en familias que deben reconocer su herencia y la de sus vecinos.

El relato pasará ahora a Caleb. Su porción no se añade como una tribu independiente fuera de Judá, sino que será situada dentro del territorio que acaba de describirse. El cambio de una frontera a una familia concreta desarrolla otro nivel de la misma herencia.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַיָּמָּה הַגָּדוֹל —*hayyammah haggadol*— identifica el mar Grande. En este contexto el nombre del mar y el lado occidental se relacionan, sin convertir cada uso de «mar» en un punto idéntico del capítulo.

La fórmula final retoma a los hijos de Judá según sus clanes. Es un cierre territorial, no una nueva asignación añadida después de los límites anteriores.

Relaciones bíblicas

Números 34:6 presenta el mar Grande y su costa como límite occidental de Canaán. La porción de Judá comparte ese borde dentro de la tierra descrita por medio de Moisés.

La porción de Caleb y la toma de Debir

Texto relacionado: Jueces 1:10–15

13 A Caleb hijo de Jefone se le dio una parte entre los hijos de Judá, conforme al mandato del SEÑOR a Josué: Quiriat-arba, que es Hebrón. Arba era el padre de Anac.

La herencia de Caleb pertenece al reparto de Judá

La concesión de Hebrón se integra en el territorio de la tribu. El mandato de Jehová, y no una propiedad privada del dirigente, fundamenta la porción que recibe Caleb.

Explicación del versículo

Después de describir el contorno de Judá, el relato vuelve a Caleb. La transición enlaza con Josué 14:6–15, donde recordó la promesa y recibió la asignación. No se presenta ahora una segunda herencia independiente para otra persona del mismo nombre.

«Entre los hijos de Judá» precisa su lugar. Caleb no forma una decimotercera tribu ni recibe una provincia ajena al reparto común. La promesa particular se cumple dentro de la organización de Israel que el capítulo viene describiendo.

La referencia al mandato de Jehová a Josué sitúa la concesión bajo una autoridad anterior. No basta explicar la decisión por la amistad de los dos antiguos exploradores o por la fuerza de Caleb. El narrador la vincula expresamente con lo que Dios había dicho.

Quiriat-arba se identifica como Hebrón. Arba recibe además una relación con Anac que explica el nombre antiguo y conecta el lugar con los habitantes que habían atemorizado a los exploradores. El próximo versículo nombrará a los descendientes expulsados.

La concesión general será precisada en Josué 21:11–12, donde se distinguen la ciudad y sus pastizales, dados a los hijos de Aarón, del campo y las aldeas de Caleb. El nombre de Hebrón puede representar un ámbito cuya distribución se desarrolla con más detalle después.

Exégesis del pasaje

El hebreo אֶל פִּי יְהוָה —*’el pi YHWH*— expresa la conformidad con la palabra o mandato de Jehová. La referencia a la boca es un giro de autoridad, no la descripción de una nueva aparición física de Dios en este versículo.

La frase «Arba era el padre de Anac» explica al personaje asociado con el nombre de la ciudad. No convierte a Caleb en descendiente de Arba ni a Hebrón en una persona.

14 Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: Sesai, Ahimán y Talmai, descendientes de Anac.

Caleb actúa frente a los anaceos que habían causado temor

Sesai, Ahimán y Talmai son expulsados de Hebrón. El relato relaciona la herencia prometida con una acción concreta de establecimiento.

Explicación del versículo

El versículo da desarrollo a la disposición de Caleb expresada en Josué 14:12. Había pedido la región montañosa reconociendo la presencia de anaceos y ciudades fortificadas. La asignación no se cuenta como un título que eliminara toda responsabilidad de actuar.

Los nombres Sesai, Ahimán y Talmai ya habían aparecido en el recuerdo de la exploración de Hebrón en Números 13:22. Al retomarlos, la narración une el obstáculo conocido con el resultado que ahora se atribuye a Caleb. No proporciona biografías particulares para cada uno.

«Hijos de Anac» y «descendientes de Anac» identifican el grupo de pertenencia. La insistencia no ofrece una genealogía con todas las generaciones, pero permite reconocer a los anaceos de la historia anterior. El

texto no los transforma en tres defectos interiores que el lector deba identificar mediante un simbolismo de nombres.

El paralelo de Jueces 1:10 atribuye la acción al avance de Judá. Las dos presentaciones pueden relacionar la actuación del pueblo con el papel particular de Caleb dentro de él. No obligan a inventar dos grupos de idénticos nombres ni a borrar a los participantes concretos.

La victoria pertenece al encargo de la tierra y al juicio narrado en este período. La fuerza de los adversarios había sido motivo de temor, pero no era la autoridad que decidía si la palabra de Jehová podía cumplirse. El relato confirma la posibilidad de actuar bajo aquella promesa.

Exégesis del pasaje

El hebreo וַיּוֹרֵשׁ —*vayyoresh*— expresa aquí que Caleb los expulsó o desposeyó. El objeto son los tres anaceos nombrados; el versículo no describe el método particular con que cada uno fue vencido.

«De allí» remite a Hebrón, identificada en 15:13. La referencia mantiene la acción en el lugar asignado, antes del desplazamiento a Debir.

---

15 Desde allí subió contra los habitantes de Debir; antes Debir se llamaba Quiriat-sefer.

La acción se dirige a Debir, conocida antes como Quiriat-sefer

Después de Hebrón, Caleb se vuelve contra los habitantes de otra ciudad. La identificación del nombre antiguo permite reconocer el lugar en el episodio de Otoniel que sigue.

Explicación del versículo

«Desde allí» enlaza la acción con Hebrón. La narración presenta un movimiento dentro de la región y no una herencia nueva fuera del territorio de Judá. El objeto del enfrentamiento son los habitantes de Debir.

El nombre anterior, Quiriat-sefer, prepara la promesa de Caleb de 15:16. Cuando ese nombre se repita en el desafío, el lector debe entender la misma ciudad que aquí se llama Debir, no otro objetivo añadido sin explicación.

El relato de Josué 10:38–39 había incluido Debir en el panorama de la campaña dirigida por Josué. La presente sección desarrolla una actuación familiar y tribal ligada a la posesión. La narración no ofrece una cronología de cada movimiento de habitantes que permita añadir sin más fechas de repoblación o nuevas dinastías.

El paralelo de Jueces 1:11–13 conserva el paso desde Hebrón a Debir y el episodio de Caleb y Otoniel. La repetición en otro libro transmite la misma memoria del establecimiento, sin exigir que se invente una segunda conquista idéntica por personas distintas.

En Josué 15:49 aparecerá Quiriat-sana, identificada también con Debir. El propio libro conserva denominaciones vinculadas con el lugar. Las equivalencias expresas permiten relacionarlas sin corregir por iniciativa del lector el texto que tiene delante.

Exégesis del pasaje

El hebreo קִרְיַת סֵפֶר —*Qiryat Sefer*— significa «ciudad del libro» o «del escrito». El nombre no demuestra por sí solo que existiera allí una biblioteca, escuela o archivo concreto que el relato no describe.

El sujeto de «subió» sigue siendo Caleb en la continuidad de la acción. La toma efectiva se atribuirá a Otoniel en 15:17, dentro del desarrollo de la campaña y de la promesa de Caleb.

---

16 Caleb dijo: «Al que ataque Quiriat-sefer y la tome le daré a mi hija Acsa por esposa».

Caleb vincula la toma de Debir con una promesa matrimonial

El desafío anuncia que quien capture Quiriat-sefer recibirá a Acsa por esposa. La narración introduce una relación familiar que después mostrará a Acsa hablando sobre la tierra que recibe.

Explicación del versículo

Quiriat-sefer es la Debir identificada en 15:15. La condición exige atacarla y tomarla, no simplemente visitar el lugar o dar un informe. El versículo prepara la acción de Otoniel, cuyo nombre se dará enseguida.

Caleb habla como padre de Acsa y como dirigente del ámbito que se está conquistando. Su promesa vincula una acción militar con la formación de una unión familiar. El texto registra esa disposición dentro de su situación histórica, sin desarrollar todas las costumbres matrimoniales de la época.

La condición se formula para quien cumpla la acción. El narrador no afirma aquí que Otoniel haya sido el único participante posible desde el comienzo ni que Caleb haya pronunciado una profecía acerca de su futura función en Israel.

Acsa no recibe todavía voz en este versículo, pero el relato no termina con el anuncio de su matrimonio. En 15:18–19 intervendrá activamente para pedir recursos relacionados con la tierra. Leer la unidad completa evita reducir su presencia a una mención sin participación propia.

No se describe la reacción interior de Acsa ante la promesa ni todos los acuerdos de la familia. No corresponde inventar tanto una aceptación entusiasta como una escena de oposición que el narrador no cuenta. Lo explícito será el cumplimiento de la toma y de la unión matrimonial.

El episodio es narración de una familia dentro de la conquista, no una orden universal para que los padres ofrezcan a sus hijas como recompensa por hazañas. La acción de los personajes debe distinguirse de un mandato dado a todo lector.

Exégesis del pasaje

El pronombre de «la tome» se refiere a Quiriat-sefer, la ciudad. Acsa aparece después como la hija a la que se refiere la promesa matrimonial; no es el objeto de una captura militar en esta frase.

El hebreo לְאִשָּׁה —*le’ishshah*— expresa aquí «por esposa». El contexto determina la relación matrimonial, no un cargo o un servicio distinto.

---

17 Otoniel hijo de Cenaz, hermano de Caleb, la tomó, y Caleb le dio a su hija Acsa por esposa.

Otoniel toma Debir y la promesa de Caleb se cumple

La captura tiene un protagonista concreto. Otoniel recibe a Acsa por esposa, y el relato une su acción con una familia que seguirá participando en la vida de Israel.

Explicación del versículo

«La tomó» responde a la condición de 15:16. El sujeto es Otoniel hijo de Cenaz, no Caleb actuando solo en cada fase. La narración general de la campaña puede incorporar la acción particular de quienes la realizan.

El parentesco con Caleb sitúa a Otoniel dentro de una red familiar, aunque la construcción de la frase exige prudencia al reconstruir todos sus grados. El nombre de Cenaz no debe ser borrado para hacer más sencilla una genealogía que el versículo no desarrolla por completo.

Caleb cumple su promesa y da a Acsa por esposa. La segunda parte depende del anuncio anterior; no se presenta un matrimonio sin relación con la captura. El texto no narra aquí la ceremonia ni da un calendario que permita calcular la edad de cada participante.

La pareja pasa a formar parte del relato de la tierra mediante la petición de Acsa que sigue. La herencia no se cuenta solo como el resultado de guerras entre reyes: también afecta a familias que necesitan un campo y agua para vivir.

Otoniel volverá a aparecer en Jueces 3:7–11. Allí Israel ha caído en idolatría, clama a Jehová y recibe un libertador; el Espíritu de Jehová viene sobre Otoniel y Dios le entrega al adversario. Aquella escena atribuye su capacidad para el encargo al Señor, no únicamente al mérito de una captura anterior.

El relato posterior no convierte esta boda en una predicción de cada detalle de su función como juez. Sí permite reconocer la continuidad de un participante que la historia bíblica volverá a nombrar.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בֶּן קְנַז אֲחִי כָלֵב —*ben Qenaz ʼaḥi Kalev*— significa «hijo de Cenaz, hermano de Caleb». «Hermano de Caleb» puede relacionarse sintácticamente con Otoniel o con Cenaz; en la segunda lectura, Otoniel sería sobrino de Caleb. El texto no debe utilizarse para construir una genealogía más segura de lo que permite la frase.

El paralelo de Jueces 1:13 conserva la relación y añade la referencia a menor.

Acsa pide manantiales para su tierra

---

18 Cuando ella llegó, lo instó a pedir un campo al padre de ella. Se bajó del burro, y Caleb le dijo: «¿Qué deseas?».

Acsa toma la iniciativa ante la necesidad de su nueva casa

El relato muestra su intervención en una petición de tierra y el diálogo directo con su padre. Caleb le pregunta qué desea, y el versículo siguiente hará concreta su solicitud.

Explicación del versículo

La escena continúa después de la unión con Otoniel. «Cuando ella llegó» introduce a Acsa como la persona que actúa; el texto no identifica aquí todas las etapas del viaje ni describe una celebración que debamos añadir.

La NTBT presenta que ella lo instó a pedir un campo al padre de ella. En la continuidad del relato, el destinatario masculino se entiende como Otoniel y el padre es Caleb. No se narra la respuesta de Otoniel ni se dice que una negativa suya haya producido una disputa.

Después Acsa se baja del burro y Caleb se dirige a ella. La escena pasa de una petición promovida dentro de la pareja a un diálogo directo de hija y padre. Que ella hable después no exige inventar otra intermediaria o cambiar a los participantes.

«¿Qué deseas?» abre el espacio para expresar una necesidad concreta. El narrador no presenta todavía una acusación de ingratitud ni un rechazo de Caleb. La respuesta sobre el agua mostrará qué relación tiene la petición con el terreno recibido.

El pasaje da a Acsa una voz propia dentro de la historia de la herencia. No es solo el nombre de la hija asociada a la recompensa de una conquista; considera las condiciones de su tierra y pide lo que necesita para aprovecharla. Esa acción debe leerse desde sus palabras, sin atribuirle motivos secretos no narrados.

El paralelo de Jueces 1:14–15 conserva el mismo movimiento hacia la solicitud de agua. Las dos narraciones deben relacionarse sin sumar viajes o diálogos distintos que ninguna de ellas describe.

Exégesis del pasaje

El hebreo מַה לָּךְ —*mah lakh*— es una pregunta dirigida a ella, literalmente «¿qué hay para ti?» o «¿qué te ocurre?». En este diálogo la NTBT expresa su función mediante «¿qué deseas?».

Los cambios entre «ella», «lo» y «el padre de ella» siguen a los participantes de la escena. La explicación de la petición debe distinguir a quien impulsa la solicitud, al destinatario masculino y a Caleb, que responde a Acsa.

19 Ella dijo: «Concédeme un regalo, porque me has dado tierra del Neguev; dame también manantiales de agua». Él le dio los manantiales de arriba y los manantiales de abajo.

El regalo de agua hace útil la tierra recibida

Acsa pide manantiales además de la tierra del Neguev, y Caleb se los concede. La bendición solicitada tiene aquí una forma material y concreta, relacionada con la vida en la herencia.

Explicación del versículo

La petición no queda expresada como una palabra general de buenos deseos. Acsa relaciona la tierra que ha recibido con el agua que necesita y solicita un recurso preciso. El diálogo se concentra en las condiciones de vida que acompañan la posesión de un campo.

La tierra del Neguev se asocia con el ámbito meridional y su necesidad de agua. El versículo no describe las dimensiones de la parcela ni todos sus cultivos, pero la razón de la solicitud es comprensible: tener tierra y disponer de agua son aspectos relacionados de establecerse en ella.

Caleb responde dando manantiales de arriba y de abajo. La narración afirma la concesión de ambos conjuntos; no dice cuántos eran ni proporciona datos suficientes para identificarlos con precisión en un mapa actual.

«Concédeme un regalo» comunica el sentido contextual de la palabra que también puede traducirse como bendición. Acsa no pide aquí solamente una declaración verbal: la respuesta consiste en recursos que hacen posible usar la herencia. La bendición no debe reducirse a una fórmula sin efecto práctico.

La iniciativa de Acsa y la respuesta de Caleb completan el episodio familiar. La tierra recibida se vuelve una realidad de sustento y responsabilidad, no solo un nombre en un inventario militar. El relato no censura su petición ni permite transformarla en una regla de que pedir cualquier posesión producirá siempre el mismo resultado.

Exégesis del pasaje

El hebreo בְּרָכָה —*verakhah*— suele expresar bendición y aquí designa un regalo o favor concreto. Génesis 33:10–11 ofrece otro contexto donde la palabra se relaciona con un obsequio material.

La expresión גֻּלֹּת מָיִם —*gullot mayim*— se refiere a los puntos o manantiales de agua solicitados. «De arriba» y «de abajo» los distinguen por su relación en el terreno, sin describir dos clases de gracia o dos poderes espirituales.

Aplicación: presenta tus necesidades al Padre con confianza

Puedes expresar con claridad una necesidad real sin despreciar lo que ya has recibido. Jesús enseña a pedir al Padre celestial y argumenta desde los buenos regalos que los padres humanos dan a sus hijos (Mateo 7:7–11). Caleb no ocupa el lugar de Dios, pero la escena permite valorar una respuesta paterna que atiende una necesidad concreta. Acércate al Padre por medio de Jesucristo con confianza y con una petición sometida a su voluntad.

Las ciudades de Judá

20 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Judá, según sus clanes.

La herencia de Judá se presenta ahora por sus ciudades

Después de trazar las fronteras y narrar la porción de Caleb, el capítulo pasa a los asentamientos comprendidos en el territorio de Judá.

Explicación del versículo

«Esta es la herencia» introduce la relación de ciudades que sigue. El contorno de los versículos 1–12 permite reconocer la extensión de la tierra; los nombres de los versículos 21–62 muestran cómo se distribuye ese espacio en lugares donde pueden vivir las familias. El capítulo combina así límites, una historia familiar y una relación territorial.

La expresión «según sus clanes» conserva la dimensión comunitaria del reparto. Judá recibe una porción como tribu, pero esa pertenencia comprende grupos familiares. La herencia no queda reducida a la propiedad particular de Caleb, cuya historia acaba de narrarse, ni a la residencia de un único jefe.

La lista distingue el Neguev, las tierras bajas, la región montañosa y el desierto. Estas divisiones orientan la lectura: un mismo nombre puede aparecer en zonas diferentes sin designar necesariamente el mismo lugar. También ayudan a entender por qué el capítulo no continúa como una narración de combates sucesivos.

Recibir una ciudad en la distribución no equivale a afirmar que todos sus habitantes anteriores hayan sido expulsados. El propio cierre del capítulo, en Josué 15:63, mantiene visible esa diferencia. La asignación de la herencia y el desarrollo de la ocupación forman parte de la misma historia, pero requieren leerse con sus propias afirmaciones.

Exégesis del pasaje

El hebreo נַחֲלַת, *naḥalat*, es la forma enlazada de «herencia» o «porción heredada». Relaciona los asentamientos con el reparto recibido por la tribu; no describe aquí una herencia ocasionada por la muerte de un padre humano.

לְמִשְׁפְּחֹתָם, *lemishpeḥotam*, significa «según sus familias» o «según sus clanes». La misma fórmula del reparto reaparece para Simeón, cuya porción se situará dentro de Judá en Josué 19:1–9. Esa explicación posterior permite seguir el ajuste entre las dos tribus sin borrar la lista de este capítulo.

---

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom, eran: Cabseel, Edar, Jagur,

Cabseel, Edar y Jagur en el extremo meridional

El primer grupo de ciudades se sitúa en el Neguev, hacia la frontera de Edom, y comienza con tres asentamientos del sur de Judá.

Explicación del versículo

La indicación territorial gobierna la lista que llega hasta el versículo 32. «En el extremo sur» y «hacia la frontera de Edom» permiten ubicar el conjunto dentro de la herencia de Judá; no significan que estas ciudades pertenezcan a Edom. La frontera distingue las dos regiones.

Cabseel, Edar y Jagur aparecen como lugares incluidos en el reparto, sin noticias de sus gobernantes ni de una batalla particular por cada uno. El interés del pasaje es dejar constancia de las comunidades y de la tierra asignada. La ausencia de una narración extensa no les quita su lugar en el registro de la herencia.

Cabseel volverá a aparecer como el lugar de origen de Benaía, hijo de Joiada, en 2 Samuel 23:20–23. Aquel relato se ocupa de sus hazañas y su servicio con David. La relación permite reconocer la continuidad de un nombre del sur de Judá, sin trasladar esos acontecimientos a los días del reparto.

El versículo tampoco ofrece distancias entre las tres ciudades ni afirma que se recorran en este orden. Una lista de asentamientos puede organizar un territorio sin funcionar como itinerario detallado. El marco regional es más seguro que cualquier ruta reconstruida únicamente a partir de la sucesión de nombres.

Exégesis del pasaje

בַּנֶּגְבָּה, *bannegbah*, sitúa las ciudades «en el Neguev» o hacia la zona meridional. Aquí el nombre de la región sirve para ordenar el conjunto que sigue.

La forma קַבְצְאֵל, *Qavtse'el*, corresponde a Cabseel. Edar y Jagur completan la primera línea del inventario. La función de estos nombres propios es identificar asentamientos; el texto no desarrolla a partir de ellos una enseñanza simbólica.

---

22 Cina, Dimona, Adada,

Cina, Dimona y Adada continúan la lista del Neguev

Los tres nombres dependen de la presentación del versículo anterior y amplían el registro de ciudades del sur de Judá.

Explicación del versículo

Cina, Dimona y Adada se incorporan a la herencia de la tribu dentro del mismo grupo meridional. El versículo no inicia una nueva región: continúa la relación abierta por la referencia al Neguev y a la frontera de Edom. Su sentido se comprende al leerlo unido a los nombres que lo preceden y siguen.

La brevedad de la línea responde a su función de inventario. El autor no atribuye a estas ciudades una conducta común ni relata lo sucedido durante su ocupación. Lo que queda afirmado es su inclusión en el conjunto de asentamientos asignados a Judá.

La distinción entre la ciudad y sus alrededores se hará explícita al cerrar el grupo en Josué 15:32, donde las ciudades se cuentan junto con sus aldeas. Estos nombres representan centros de una vida territorial más amplia, aunque el pasaje no detalle los campos, habitantes o aldeas de cada uno.

Leída dentro del capítulo, esta línea ensancha la atención más allá de Hebrón y Debir, ciudades asociadas al relato de Caleb. El reparto también abarca lugares acerca de los cuales no se conserva aquí una historia individual. Su presencia contribuye a la descripción de una herencia compartida por muchas comunidades.

Exégesis del pasaje

El hebreo enlaza los tres topónimos mediante la conjunción *ve*, «y»: וְקִינָה, *ve-Qinah*, abre esta continuación. La forma de la lista los presenta como entradas coordinadas, sin añadir un verbo de conquista a cada nombre.

דִּימוֹנָה, *Dimonah*, identifica aquí una ciudad de Judá. Una semejanza sonora con otros nombres bíblicos no basta para reconstruir su historia. La ubicación que ofrece este contexto es la pertenencia al grupo del Neguev.

---

23 Cedes, Hazor, Itnán,

Cedes y Hazor deben leerse en su contexto meridional

La lista nombra Cedes, Hazor e Itnán entre las ciudades del Neguev de Judá; esa ubicación es decisiva para distinguirlas de lugares homónimos.

Explicación del versículo

Cedes y Hazor son nombres conocidos en otros pasajes de Josué, pero aquí pertenecen al grupo del extremo sur de Judá. La repetición de un topónimo no elimina la información regional que acompaña a cada aparición. Para identificar un lugar es necesario atender tanto al nombre como al territorio descrito.

La Cedes apartada como ciudad de refugio en Josué 20:7 está en Galilea, en la región montañosa de Neftalí. Este versículo no concede esa función a la Cedes del sur. El texto distingue la localización de ambas y no presenta aquí una lista de ciudades de refugio.

De igual modo, la Hazor de Jabín encabeza la coalición del norte en Josué 11:1–5. Incluir una Hazor en el Neguev no convierte aquella capital septentrional en una ciudad de Judá. Cada mención debe conservar su propio marco geográfico.

Itnán completa la línea sin que se le atribuya un episodio particular. Los tres nombres aportan información al inventario de la herencia; las historias de otros lugares del mismo nombre no deben ocupar el espacio que este pasaje deja sin desarrollar.

Exégesis del pasaje

קֶדֶשׁ, *Qedesh*, es el nombre Cedes en esta enumeración. Su relación con el vocabulario hebreo de lo santo no significa que esta ciudad reciba por su nombre el estatuto jurídico de refugio.

חָצוֹר, *Ḥatsor*, se emplea aquí como nombre de ciudad. El propio versículo siguiente y el versículo 25 muestran la importancia de leer cada entrada dentro de su agrupación, en lugar de fundir en una sola localidad todos los nombres parecidos.

---

24 Zif, Telem, Bealot,

Zif, Telem y Bealot en la porción del sur

La enumeración conserva tres nombres más del Neguev y exige distinguir este Zif del que después aparece en la región montañosa.

Explicación del versículo

Zif pertenece aquí al grupo meridional iniciado en el versículo 21. Más adelante, Josué 15:55 vuelve a mencionar Zif junto con Maón, Carmel y Juta, dentro de la región montañosa. La distribución interna del capítulo permite reconocer dos entradas situadas en grupos geográficos distintos.

No es necesario eliminar una de las menciones ni suponer que la tribu recibió dos veces una única ciudad. La repetición de nombres es compatible con localidades diferentes. A la vez, esta línea no da coordenadas suficientes para determinar por sí sola el emplazamiento preciso de cada una.

Telem y Bealot continúan la misma relación de asentamientos. El texto no los presenta como reyes, familias o nombres alternativos de Zif. Su coordinación los incorpora como ciudades a la porción meridional de Judá.

La lista distribuye la atención entre distintas zonas de la herencia. El lector puede seguir su orden regional aun cuando desconozca la situación exacta de alguno de estos lugares. La identificación general del conjunto no depende de completar con conjeturas todos los detalles que el capítulo no conserva.

Exégesis del pasaje

זִיף, *Zif*, tiene la misma forma en las dos agrupaciones de este capítulo. Lo que ayuda a distinguir sus menciones es el encabezamiento geográfico, no un cambio necesario de escritura.

בְּעָלוֹת, *Beʿalot*, es el topónimo Bealot. La presencia de nombres de forma semejante en la región no autoriza a sustituirlo por Baala, que aparece por separado en Josué 15:29.

---

25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es Hazor,

Un nombre compuesto y una equivalencia explícita

Hazor-hadata aparece como un asentamiento, y Queriot-hezrón recibe la aclaración «que es Hazor». La forma de la frase importa al leer y contar la lista.

Explicación del versículo

El versículo no ofrece cuatro ciudades independientes. Hazor-hadata es un nombre compuesto, mientras que «Queriot-hezrón, que es Hazor» presenta una localidad acompañada de una identificación. La aclaración final une los dos nombres de esa segunda entrada.

La expresión «que es Hazor» permite reconocer una equivalencia que el texto afirma de manera expresa. No concede la misma equivalencia a todas las apariciones de Hazor ni convierte Hazor-hadata y Queriot-hezrón en un solo asentamiento. La sintaxis distingue las entradas antes de explicar el nombre de la segunda.

Este cuidado adquiere importancia al llegar al total del versículo 32. Para valorar el recuento hay que comenzar por respetar las uniones y equivalencias reales de la enumeración. Aun así, reconocer los nombres compuestos de este versículo no resuelve por sí solo toda la diferencia entre los nombres de la lista y el total declarado.

Dentro del reparto, ambas entradas siguen perteneciendo al grupo del Neguev. El versículo no añade noticias sobre sus fundadores, la antigüedad de sus nombres o su relación política con la Hazor del norte. Su aportación concreta es territorial y onomástica.

Exégesis del pasaje

חֲצוֹר חֲדַתָּה, *Ḥatsor ḥadattah*, corresponde al nombre compuesto Hazor-hadata. La traducción conserva esa unidad mediante el guion.

La frase הִיא חָצוֹר, *hi Ḥatsor*, significa «ella es Hazor», es decir, «que es Hazor», con referencia a la ciudad recién nombrada. Funciona como identificación, no como una nueva entrada que deba añadirse al recuento.

---

26 Amam, Sema, Molada,

Molada en la herencia y en la memoria posterior de Judá

Amam, Sema y Molada continúan el inventario meridional. Molada reaparecerá tanto en el reparto de Simeón como en la relación de poblaciones de la época de Nehemías.

Explicación del versículo

El versículo reúne tres asentamientos bajo el encabezamiento del Neguev. Amam y Sema quedan registrados por su nombre; Molada ofrece además una relación reconocible con otros momentos de la historia bíblica. La lista conserva a los tres dentro de la misma porción territorial.

En Josué 19:2, Molada figura entre las ciudades de Simeón. La explicación de Josué 19:9 es que Simeón recibió su herencia dentro de la de Judá porque la porción de esta era demasiado grande. La repetición del nombre debe leerse a la luz de esa explicación del propio libro.

Mucho después, Nehemías 11:25–27 menciona Molada entre los lugares donde residían descendientes de Judá. Aquella relación pertenece al tiempo posterior al exilio; no es otra descripción del reparto de Josué. La conexión deja ver cómo el nombre siguió formando parte de la memoria de los asentamientos del sur.

Estos pasajes muestran distintos usos de una misma referencia territorial: ciudad incluida en una herencia, ciudad asignada dentro de esa porción y lugar de residencia en una época posterior. No prueban por sí solos una ocupación ininterrumpida durante todos los siglos intermedios, pero sí permiten seguir el lugar del nombre en el relato bíblico.

Exégesis del pasaje

מוֹלָדָה, *Moladah*, es el nombre propio Molada. En esta frase aparece coordinado con Amam y Sema, sin una fórmula que lo convierta en otro nombre de alguna de ellas.

שֵׁמַע, *Shemaʿ*, corresponde aquí a Sema. Su forma pertenece a un topónimo dentro de una lista de ciudades; no introduce una orden dirigida al lector ni una cita de la confesión «Escucha, Israel».

---

27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

Hazar-gada, Hesmón y Bet-pelet como nombres de asentamientos

La lista continúa identificando ciudades de Judá. Los elementos que componen sus nombres deben conservarse como parte de los topónimos, sin convertirlos en nuevas asignaciones tribales.

Explicación del versículo

Hazar-gada, Hesmón y Bet-pelet pertenecen al mismo conjunto del sur. El texto no cambia aquí de tribu ni de región. La relación sigue describiendo la herencia de Judá hasta su resumen en el versículo 32.

Hazar-gada es un nombre compuesto. La semejanza de uno de sus elementos con el nombre Gad no significa que este asentamiento pase a ser una porción de la tribu de Gad. El marco del reparto es explícito, y no hay en este versículo un nuevo encabezamiento tribal.

Bet-pelet vuelve a mencionarse junto con Molada en Nehemías 11:26. Esa correspondencia permite enlazar esta ciudad del sur con la lista posterior de lugares habitados por descendientes de Judá. El pasaje de Nehemías no asigna a Bet-pelet una función especial de santuario o de refugio.

Hesmón completa el grupo sin una aclaración adicional. El registro territorial conserva nombres para los que el capítulo ofrece distintas cantidades de información: algunos reaparecen en otros relatos y otros quedan aquí identificados solo por su pertenencia regional. Ambos cumplen su función dentro del inventario.

Exégesis del pasaje

חֲצַר גַּדָּה, *Ḥatsar Gaddah*, es la forma que la traducción representa con Hazar-gada. La unidad del nombre ayuda a leer correctamente las entradas de la lista.

בֵּית פָּלֶט, *Bet Palet*, corresponde a Bet-pelet. *Bet*, «casa de», es un elemento frecuente en nombres de lugares; su presencia no basta para deducir que hubiera allí un templo, ni para identificar a una persona concreta como fundador.

---

28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

Beerseba enlaza el reparto con las promesas a los patriarcas

Hazar-sual, Beerseba y Bizotia forman parte de la porción meridional. Beerseba trae a esta lista el recuerdo de los pozos, pactos y promesas narrados en Génesis.

Explicación del versículo

Beerseba aparece aquí como ciudad de la herencia de Judá. El nombre ya estaba unido a la historia de Abraham: en Génesis 21:25–33, una disputa por un pozo desemboca en un acuerdo con Abimelec y en un juramento. Abraham invoca allí a Jehová, el Dios eterno.

También Isaac llega a Beerseba en Génesis 26:23–33. Jehová lo alienta con su presencia y con la promesa dada a Abraham; después se narran un altar, un pozo y un pacto. El reparto de Josué sitúa así dentro de la porción tribal un lugar que ya formaba parte de la memoria de la promesa.

Hazar-sual y Beerseba volverán a figurar en la porción de Simeón, en Josué 19:2–3. La explicación de que Simeón recibió ciudades dentro de Judá impide tratar esa nueva mención como si ambas tribus tuvieran necesariamente territorios separados y distantes.

Bizotia cierra esta línea sin que el capítulo le atribuya un episodio comparable. La mayor información bíblica sobre Beerseba ilumina su propia mención, pero no debe extenderse a sus dos vecinas como si todas compartieran los mismos pozos, pactos o acontecimientos.

Exégesis del pasaje

בְּאֵר שֶׁבַע, *Beʾer Sheva‘*, es Beerseba. *Beʾer* significa «pozo»; Génesis relaciona el nombre con el juramento y, en el episodio de Abraham, con las siete corderas entregadas como testimonio del derecho sobre el pozo.

חֲצַר שׁוּעָל, *Ḥatsar Shu‘al*, corresponde a Hazar-sual y constituye un solo nombre compuesto. La lista añade después Beerseba y Bizotia como otras dos entradas.

La promesa recordada en lugares concretos

El recuerdo de Beerseba une el don de la tierra con la fidelidad de Dios, que sostuvo a Abraham e Isaac antes de que existiera este reparto tribal. La gratitud por su cuidado puede incluir los medios cotidianos de sustento, como el agua y un lugar donde vivir. Este vínculo no convierte cada propiedad personal en una promesa equivalente a la dada a los patriarcas.

---

29 Baala, Iim, Esem,

Baala, Iim y Esem dentro del mismo grupo meridional

La región indicada al comienzo de la lista sigue dando sentido a estos nombres; Baala se menciona aquí entre las ciudades del Neguev.

Explicación del versículo

Esta Baala aparece en el grupo del sur de Judá. En cambio, Josué 15:9–10 menciona Baala, identificada expresamente con Quiriat-jearim, al describir el límite septentrional. La distancia entre los dos contextos y la organización del capítulo desaconsejan fundir ambas menciones únicamente porque compartan nombre.

Iim y Esem se añaden como otras dos ciudades de la misma porción. La frase no los presenta como nombres alternativos de Baala. Cada uno contribuye al conjunto de localidades que será resumido al final del grupo.

Esem reaparece en Josué 19:3 entre las ciudades de Simeón, junto con Hazar-sual y Bala. Esta nueva asignación se entiende por la explicación de Josué 19:9: la herencia de Simeón se tomó del interior de la de Judá. La relación entre los repartos está expresada en el propio libro.

El texto no relata en este punto un traslado de habitantes ni un conflicto entre Judá y Simeón. Lo que ofrece es la pertenencia de estas ciudades a un territorio que después será compartido mediante una asignación adicional. La información administrativa no debe convertirse, sin más datos, en una narración de enfrentamiento.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלָה, *Ba‘alah*, se emplea aquí como topónimo. Su presencia en una lista territorial no informa por sí sola acerca del culto practicado por los habitantes en el momento del reparto.

עָצֶם, *‘Atsem*, es Esem. La coincidencia de su nombre en las listas de Judá y Simeón adquiere sentido dentro de la explicación explícita del reparto compartido, sin necesidad de suponer dos ciudades distintas en este caso.

30 Eltolad, Quesil, Horma,

Horma y el recuerdo de los conflictos del sur

Eltolad, Quesil y Horma continúan la lista. El nombre Horma conecta esta porción con relatos de enfrentamientos que requieren conservar su propio contexto.

Explicación del versículo

Eltolad y Horma vuelven a aparecer entre las ciudades de Simeón en Josué 19:4. La relación confirma la superposición territorial explicada en el reparto de esa tribu. Quesil, por su parte, queda registrada aquí con su propio nombre, sin que el versículo le añada una identificación alternativa.

En Números 21:1–3, el nombre Horma se relaciona con la victoria concedida por Jehová después del ataque del rey de Arad y del voto de Israel. Aquel pasaje sitúa el conflicto en el Neguev y explica el nombre del lugar a partir de la destrucción decretada.

Jueces 1:17 narra que Judá y Simeón derrotaron a los habitantes de Sefat, destruyeron la ciudad y la llamaron Horma. La actuación conjunta de ambas tribus es relevante para leer los nombres de sus repartos. Sin embargo, la breve lista de Josué no establece por sí sola la relación cronológica precisa entre todos los episodios asociados al nombre.

Aquí Horma cumple la función de ciudad incluida en la herencia. Su nombre recuerda una historia de juicio, pero el versículo no ordena una nueva acción de destrucción ni atribuye ese significado a las otras dos ciudades de la línea. Cada relato debe aportar sus propios sujetos, motivos y acciones.

Exégesis del pasaje

חָרְמָה, *Ḥormah*, corresponde a Horma. Números 21:3 vincula el topónimo con el verbo de consagrar a la destrucción. La conexión procede de la explicación del relato, no de una alegoría añadida a la lista.

כְּסִיל, *Kesil*, aparece como el nombre Quesil. Su uso aquí es geográfico: no constituye una valoración moral de sus habitantes ni explica la razón por la que la ciudad recibió ese nombre.

31 Siclag, Madmana, Sansana,

Siclag en el reparto y en la historia de David

Siclag, Madmana y Sansana pertenecen al grupo del Neguev. La historia posterior de Siclag permite distinguir con claridad la asignación territorial de la posesión efectiva en otra época.

Explicación del versículo

Siclag forma parte aquí de la herencia de Judá y aparece también en la porción de Simeón, en Josué 19:5. Este registro sitúa la ciudad dentro del reparto de Israel, pero no relata todos los cambios de control que experimentará después.

En 1 Samuel 27:5–7, Aquis, rey de Gat, entrega Siclag a David para que viva allí. El relato añade que quedó vinculada a los reyes de Judá. Esta noticia pertenece a un momento posterior, en el que un rey filisteo tenía autoridad para conceder la ciudad; no debe adelantarse ese dominio al instante descrito por cada línea de Josué.

Siclag será también escenario de la devastación causada por los amalecitas y del dolor de las familias de David y sus hombres. 1 Samuel 30:1–8 muestra a David fortaleciéndose en Jehová y consultándolo; 1 Samuel 30:18–26 relata el rescate y el reparto posterior. La ciudad de una lista territorial se convierte así en lugar de acontecimientos decisivos para aquellas personas.

Madmana y Sansana quedan incluidas junto con Siclag, sin recibir aquí historias particulares. El mayor conocimiento de Siclag no autoriza a atribuir a sus vecinas los mismos ataques o cambios políticos. La línea conserva tres asentamientos, cada uno con su propio nombre.

Exégesis del pasaje

צִקְלַג, *Tsiqlag*, corresponde a Siclag. La conjunción que lo precede enlaza esta ciudad con la enumeración anterior, mientras que las conjunciones siguientes añaden Madmana y Sansana.

El versículo carece de verbos que describan conquistas individuales. La información de pertenencia se hereda del encabezamiento del grupo. Los relatos de Samuel aportan acontecimientos posteriores; no son una traducción ampliada de lo que esta línea afirma.

---

32 Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; en total, veintinueve ciudades con sus aldeas.

El cierre de la lista meridional y la dificultad de su recuento

Lebaot, Silhim, Aín y Rimón completan el grupo del Neguev. El total declarado es de veintinueve ciudades, aunque el recuento de los nombres de la lista plantea una dificultad real.

Explicación del versículo

La fórmula final distingue las ciudades de sus aldeas. El número indicado corresponde a las ciudades, mientras que los asentamientos menores vinculados a ellas quedan comprendidos en la herencia sin enumerarse uno por uno. El territorio recibido incluye una red de poblaciones y no solo los centros que llevan nombre en esta relación.

Aín y Rimón aparecen también como dos entradas en Josué 19:7, dentro de la herencia de Simeón. Este paralelo ayuda a entender cómo están presentados aquí. No basta con unir ambos nombres para resolver el total declarado.

Leídos como están escritos los versículos 21–32, y contando Hazor-hadata como un nombre compuesto y Queriot-hezrón, «que es Hazor», como una sola ciudad, se obtienen treinta y seis entradas. El resumen, sin embargo, dice «veintinueve». La diferencia debe reconocerse: el pasaje no aporta una operación que la elimine con certeza.

Se puede considerar la posibilidad de nombres alternativos o de distintos alcances del recuento, pero la lista no señala las equivalencias adicionales necesarias para demostrar una solución concreta. Tampoco la posterior asignación de ciudades a Simeón permite restar arbitrariamente siete nombres: Josué 19:1–9 explica una distribución territorial, no ofrece esa corrección aritmética.

La dificultad del total no cambia la función del conjunto: registrar las ciudades de la porción meridional de Judá y sus aldeas. Conservar tanto los nombres como el número permite leer lo que el texto transmite sin ocultar la cuestión ni inventar una precisión que no proporciona.

Exégesis del pasaje

עָשְׂרִים וָתֵשַׁע, *ʿesrim vatesha*ʿ, significa «veintinueve». Es el número expresado por el resumen; no equivale lingüísticamente a treinta y seis.

וְחַצְרֵיהֶן, *veḥatsrehen*, significa «y sus aldeas». El posesivo vincula los núcleos menores con las ciudades nombradas. No indica que las aldeas deban añadirse como ciudades para alcanzar otra cifra.

Ciudades de las tierras bajas

---

33 En las tierras bajas: Estaol, Zora, Asena,

Estaol y Zora abren la lista de las tierras bajas

El capítulo deja el Neguev y presenta las ciudades de la región baja de Judá. Estaol, Zora y Asena encabezan el nuevo conjunto.

Explicación del versículo

«En las tierras bajas» marca un cambio regional. La lista sigue describiendo la herencia de Judá, pero ya no debe leerse bajo el encabezamiento del extremo sur. Los nombres que siguen pertenecen al sector que el texto distingue de la región montañosa y del desierto.

Estaol y Zora vuelven a aparecer en Josué 19:41 dentro de la porción de Dan. El mismo libro conserva ambas menciones. La relación territorial entre las listas debe tenerse en cuenta antes de suponer que toda repetición de nombre designa necesariamente una ciudad nueva o distante.

Zora es también la residencia de Manoa, del clan de Dan, cuando comienza la historia del nacimiento de Sansón en Jueces 13:1–5. Al final de esa historia, su familia lo sepulta entre Zora y Estaol, según Jueces 16:31. Los dos nombres delimitan así un entorno familiar reconocible en otro libro.

Asena completa la primera línea de esta región. La presencia de lugares relacionados después con Sansón no convierte la lista en una anticipación de todos sus hechos. Aquí el propósito sigue siendo territorial; Jueces aportará la historia de las personas que vivieron en ese entorno.

Exégesis del pasaje

בַּשְּׁפֵלָה, *bashefelah*, significa «en la región baja» o «en las tierras bajas». De este término procede la designación Sefelá. El contraste del capítulo es topográfico y no una valoración espiritual de sus habitantes.

אֶשְׁתָּאוֹל, *ʾEshtaʾol*, corresponde a Estaol, y צָרְעָה, *Tsorʿah*, a Zora. Las variaciones de representación en español no cambian su función como nombres de ciudades en este pasaje.

---

34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,

Zanoa, En-ganim, Tapúa y Enam amplían el primer grupo

Cuatro asentamientos se añaden a la relación de las tierras bajas. Zanoa tendrá una conexión posterior con el servicio prestado por sus habitantes en Jerusalén.

Explicación del versículo

La línea continúa la agrupación iniciada con Estaol, Zora y Asena. Zanoa, En-ganim, Tapúa y Enam son entradas coordinadas; el versículo no ofrece una equivalencia que permita reunir dos de ellas bajo un solo nombre.

Los habitantes de Zanoa aparecen mucho después colaborando con Hanún en la reparación de la puerta del Valle y de una sección de la muralla de Jerusalén, en Nehemías 3:13. Aquella noticia distingue el lugar del que procedían los trabajadores de la ciudad donde realizaron la obra. No convierte Zanoa en otro nombre de Jerusalén.

El capítulo vuelve a mencionar Zanoa en la agrupación montañosa, en Josué 15:56. Por eso la región de cada entrada es importante al relacionar nombres con otros pasajes. La presente línea ofrece como dato inmediato su inclusión entre las ciudades de las tierras bajas.

En-ganim, Tapúa y Enam quedan nombradas sin una descripción de sus habitantes o de sus actividades. La lista puede reconocerlas como parte de la herencia sin proporcionar una crónica de cada asentamiento. Su contribución al capítulo consiste en completar el registro territorial de este grupo.

Exégesis del pasaje

עֵין גַּנִּים, *ʻEn Gannim*, corresponde a En-ganim y reúne las palabras «fuente» y «huertos». Es un solo topónimo, aunque esté formado por dos elementos.

El nombre זָנוֹחַ, *Zanoaḥ*, corresponde a Zanoa. En esta frase su función es la de nombre de ciudad; la línea no ofrece una explicación sobre su origen ni un juicio moral asociado a su forma.

---

35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

Ciudades que reaparecen en los relatos de Josué y David

Jarmut, Adulam, Soco y Azeca pertenecen a las tierras bajas de Judá. Varios de estos nombres permiten relacionar el reparto con escenarios ya narrados o conocidos después.

Explicación del versículo

Jarmut había aparecido como una de las ciudades cuyos reyes se aliaron contra Gabaón. Josué 10:3–5 nombra a su rey, Piream, entre los cinco de la coalición. Ahora el mismo nombre figura dentro de la relación territorial de Judá; el capítulo pasa de los conflictos de la campaña al inventario de la herencia.

Adulam se relaciona después con el refugio de David. En 1 Samuel 22:1–2, su familia y personas afligidas o endeudadas se reúnen con él en la cueva de Adulam. Josué enumera la ciudad; Samuel sitúa un episodio en una cueva asociada a ese lugar. No se afirma que la ciudad y la cueva sean lo mismo.

Soco y Azeca delimitan el entorno donde se concentra el ejército filisteo antes del enfrentamiento de David con Goliat. 1 Samuel 17:1–3 sitúa allí a los contendientes y el valle que los separa. Esa referencia ayuda a leer estos nombres como lugares de la historia, no como símbolos independientes de ella.

La aparición posterior de guerras en este territorio muestra que el reparto no supone el fin de todo conflicto futuro. La lista conserva la pertenencia de los asentamientos a la herencia de Judá; los relatos posteriores explican situaciones concretas que surgieron en ese espacio.

Exégesis del pasaje

עֲדֻלָּם, *ʻAdullam*, es Adulam. En la enumeración aparece como ciudad, sin la palabra «cueva» que sí pertenece al relato de Samuel.

שׂוֹכֹה, *Sokoh*, corresponde a Soco, y עֲזֵקָה, *ʻAzeqah*, a Azeca. La conjunción enlaza los nombres dentro del grupo; no representa aquí movimientos de un ejército entre una posición y otra.

---

36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

Catorce ciudades y una nueva cuestión de nombres

Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim cierran la primera agrupación de las tierras bajas. Su total declarado requiere atención a la forma de la lista.

Explicación del versículo

El resumen atribuye a este grupo catorce ciudades con sus aldeas. Comienza en el versículo 33, después del cierre de las ciudades del Neguev, y termina aquí antes de que se abra otra agrupación. El número pertenece a este conjunto, no al total de todas las tierras bajas.

Si se cuenta cada entrada de los versículos 33–36 por separado tal como aparece en esta traducción, se obtienen quince nombres. Gedera y Gederotaim están unidos mediante «y», de modo que la diferencia con el total de catorce no debe desaparecer silenciosamente en la explicación.

La semejanza entre Gedera y Gederotaim permite considerar si ambos nombres pudieron designar una misma localidad. Esa posibilidad haría coincidir el recuento, pero la frase no incluye una aclaración explícita como «que es» para establecerlo. Conviene distinguir una solución posible de una equivalencia demostrada por el propio versículo.

Las aldeas forman parte de la herencia de las ciudades, sin contarse aquí una por una. Su inclusión indica que el reparto comprende el espacio habitado alrededor de los centros nombrados. No ofrece, sin embargo, una regla que resuelva la diferencia entre las quince entradas y las catorce ciudades del resumen.

Exégesis del pasaje

אַרְבַּע עֶשְׂרֵה, *ʾarbaʿ ʿesreh*, significa «catorce». La nota conserva el valor del numeral y la forma de los nombres que lo preceden.

גְּדֵרָה, *Gederah*, y גְּדֵרֹתַיִם, *Gederotayim*, son las formas de los dos topónimos finales. La terminación de Gederotaim forma parte de su nombre propio; no es una instrucción para contar dos ciudades adicionales.

---

37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,

Zenán, Hadasa y Migdal-gad abren otra agrupación

Tras el resumen de catorce ciudades comienza un nuevo grupo de las tierras bajas, que se cerrará con dieciséis ciudades en el versículo 41.

Explicación del versículo

Zenán, Hadasa y Migdal-gad son las primeras entradas de una nueva agrupación dentro de la región ya anunciada en el versículo 33. El texto no introduce otra tribu: continúa detallando la herencia de Judá en las tierras bajas.

El cierre del grupo anterior y el resumen posterior permiten delimitar esta sección. Para seguir la lista conviene distinguir los encabezamientos regionales de los totales parciales. No todos los comienzos de línea implican una nueva unidad geográfica de la misma importancia.

Los tres lugares se enumeran sin noticias sobre la toma de cada ciudad o sobre los clanes que se instalaron en ella. La relación identifica los asentamientos incluidos; no ofrece un padrón de habitantes ni un reparto de casas entre personas concretas.

Migdal-gad presenta un nombre compuesto, mientras que Zenán y Hadasa se añaden como entradas propias. Respetar la forma de los nombres permite seguir el recuento de este grupo, cuyo total en el versículo 41 coincide con las dieciséis entradas de los versículos 37–41.

Exégesis del pasaje

מִגְדַּל גָּד, *Migdal Gad*, es un solo topónimo. *Migdal* significa «torre»; en este nombre compuesto identifica un lugar y no inicia una descripción de obras defensivas realizadas por Judá.

חֲדָשָׁה, *Ḥadashah*, corresponde a Hadasa. Aunque su forma se relaciona con la idea de «nueva», la lista no indica cuándo se fundó la ciudad ni respecto de qué otro asentamiento habría recibido tal designación.

---

38 Dileán, Mizpa, Jocteel,

Dileán, Mizpa y Jocteel se identifican por su región

La segunda agrupación de las tierras bajas continúa con tres ciudades. Mizpa y Jocteel requieren atención porque sus nombres también aparecen en otros escenarios bíblicos.

Explicación del versículo

Dileán, Mizpa y Jocteel pertenecen a este grupo de Judá. El encabezamiento regional sigue siendo la primera referencia para entender dónde las sitúa el pasaje. La lista no cambia de territorio al encontrar un nombre conocido por otro relato.

La tierra de Mizpa mencionada en Josué 11:3 está vinculada al Hermón y a la coalición septentrional. Esa referencia no debe trasladarse a esta ciudad de las tierras bajas de Judá. Un nombre semejante puede pertenecer a contextos geográficos distintos.

Jocteel aparece también en 2 Reyes 14:7 como el nombre dado a Sela después de una victoria de Amasías sobre los edomitas. Aquel versículo cuenta expresamente un cambio de nombre en el contexto de una campaña contra Edom. Josué no afirma aquí que su Jocteel sea Sela ni anticipa aquella denominación posterior.

La comparación enseña a reconocer tanto las coincidencias como las diferencias. Este versículo aporta una localización dentro de la herencia de Judá; los otros pasajes aportan sus propias regiones y acontecimientos. La claridad del conjunto depende de conservar esos datos en vez de reunir todos los nombres coincidentes en una sola historia.

Exégesis del pasaje

הַמִּצְפֶּה, *hammitspeh*, es la forma hebrea que aquí corresponde a Mizpa. Incluye el artículo; sigue funcionando como designación de un lugar dentro de la enumeración.

יָקְתְּאֵל, *Yoqteʾel*, corresponde a Jocteel. El nombre por sí solo no determina la identidad con otra ciudad: para establecerla haría falta una aclaración contextual como la que Reyes sí da acerca de Sela.

---

39 Laquis, Boscat, Eglón,

Laquis, Boscat y Eglón entre guerra, herencia y memoria familiar

Laquis y Eglón enlazan esta lista con la campaña del sur; Boscat reaparecerá como lugar de procedencia de la familia materna de Josías.

Explicación del versículo

Laquis y Eglón ya figuraban entre las ciudades cuyos reyes se aliaron contra Gabaón. En Josué 10:31–35, el relato describe cómo Israel combatió contra ambas y las tomó. Aquí sus nombres se incorporan al registro de la porción de Judá.

La lista no vuelve a narrar los combates. Su función es mostrar la inclusión territorial de las ciudades dentro de la herencia. La relación con el capítulo 10 permite reconocer la continuidad del relato sin suponer que cada nombre del presente inventario cuente una nueva batalla.

Boscat tiene otra clase de conexión posterior. 2 Reyes 22:1–2 identifica a Jedida, madre del rey Josías, como hija de Adaía, de Boscat. La mención enlaza el nombre de esta ciudad con la memoria familiar de un rey de Judá, aunque no describe la vida de Jedida ni el asentamiento en tiempos de Josué.

El versículo reúne así ciudades que otros relatos iluminarán de maneras distintas. Una será escenario de campañas, otra aparecerá en una noticia familiar, y todas pertenecen aquí a la misma relación territorial. La importancia de un asentamiento en la lista no se mide por la extensión de sus menciones posteriores.

Exégesis del pasaje

לָכִישׁ, *Lakhish*, corresponde a Laquis, y עֶגְלוֹן, *ʿEglon*, a Eglón. Ambos nombres son ciudades en este contexto; el segundo no designa aquí a una persona que lleve un nombre semejante.

בָּצְקַת, *Botsqat*, es Boscat. La forma del nombre no recibe una explicación etimológica en el versículo. Su relación con la familia de Josías procede de la noticia explícita de Reyes.

40 Cabón, Lahmás, Quitlis,

Cabón, Lahmás y Quitlis dentro del grupo de dieciséis ciudades

Esta línea añade tres asentamientos al conjunto iniciado en el versículo 37 y todavía abierto hasta el resumen del versículo 41.

Explicación del versículo

Cabón, Lahmás y Quitlis pertenecen a la agrupación de las tierras bajas que comienza con Zenán, Hadasa y Migdal-gad. La sucesión de nombres continúa sin un nuevo encabezamiento regional. El total que les corresponde se encuentra al final del versículo siguiente.

El pasaje conserva por separado los nombres de estos tres lugares. No añade fórmulas que los identifiquen entre sí ni que los conviertan en aldeas dependientes de Laquis o de Eglón, mencionadas inmediatamente antes. La proximidad en la lista no establece por sí sola esa dependencia.

La distinción entre ciudades y aldeas se hará en el resumen común. Cabón, Lahmás y Quitlis están entre los centros nombrados del grupo, mientras que las aldeas vinculadas a las ciudades se incluyen de forma colectiva. Así, la brevedad de esta línea se integra en una descripción de la herencia que abarca más asentamientos de los que se enumeran individualmente.

Al sumar las tres entradas de este versículo a las de los versículos 37–39 y 41 se obtienen las dieciséis ciudades declaradas para este grupo. En este caso el recuento de la lista y el resumen coinciden sin necesidad de proponer equivalencias adicionales entre los nombres.

Exégesis del pasaje

כַּבּוֹן, *Khabbon*, es Cabón; לַחְמָס, *Laḥmas*, corresponde a Lahmás, y כִּתְלִישׁ, *Khitlish*, a Quitlis. Son nombres propios coordinados en una enumeración, no palabras que formen por sí mismas una oración simbólica.

La ausencia de un verbo en esta línea se explica por su dependencia de la presentación de la herencia y de la región. El lector debe suplir la relación territorial del contexto, no una acción diferente para cada ciudad.

41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

Maceda cierra el grupo de dieciséis ciudades

Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda completan esta agrupación de las tierras bajas, incluida con sus aldeas en la herencia de Judá.

Explicación del versículo

Los cuatro nombres cierran la relación iniciada en el versículo 37. El total de dieciséis coincide con las entradas de ese conjunto. «Con sus aldeas» añade los núcleos menores ligados a las ciudades sin presentarlos como otras ciudades que deban sumarse al numeral.

Maceda ocupa un lugar destacado en el relato de la campaña del sur. Los cinco reyes fugitivos se esconden en una cueva allí, según Josué 10:16–18, y Josué 10:28 relata la toma de la ciudad. Su aparición aquí enlaza ese escenario de la campaña con la organización territorial de Judá.

Bet-dagón conserva en su nombre una referencia a Dagón. 1 Samuel 5:1–5 muestra el culto a Dagón en Asdod y su humillación ante el arca de Jehová. Ese relato identifica expresamente el lugar de aquel templo; no demuestra que Bet-dagón sea otro nombre de Asdod ni describe el estado de un santuario en esta ciudad durante el reparto.

Gederot y Naama completan la enumeración sin recibir una historia particular. Gederot no debe convertirse automáticamente en Gedera o Gederotaim, mencionadas al cierre del grupo anterior: esta lista la presenta como una entrada propia dentro de otro conjunto.

Exégesis del pasaje

בֵּית דָּגוֹן, *Bet Dagon*, significa «casa de Dagón» y funciona aquí como topónimo. Un nombre geográfico que contiene una referencia religiosa no equivale a una orden de practicar ese culto.

שֵׁשׁ עָשְׂרֵה, *shesh ʻesreh*, es «dieciséis». El número resume las ciudades; el posesivo de «sus aldeas» vincula a ellas las poblaciones menores.

---

42 Libna, Eter, Asán,

Libna, Eter y Asán abren el grupo de nueve ciudades

Dentro de las tierras bajas comienza otra agrupación, que concluye en el versículo 44. Sus ciudades enlazan el reparto de Judá con otras asignaciones del mismo libro.

Explicación del versículo

Libna encabeza este grupo después del resumen de dieciséis ciudades del versículo anterior. La agrupación comprende los nombres de los versículos 42–44 y termina con su propio total de nueve. El capítulo organiza así la región mediante varios conjuntos parciales.

La ciudad de Libna ya había sido tomada durante la campaña del sur, según Josué 10:29–30. El relato atribuye la victoria a Jehová. Aquí se registra la pertenencia territorial de la ciudad, sin volver a contar aquel combate.

Libna será además una de las ciudades concedidas con sus pastizales a los descendientes de Aarón, como indica Josué 21:13. Estar dentro de la herencia de Judá y recibir una asignación sacerdotal son datos compatibles: el capítulo 21 distribuye ciudades para los levitas dentro de las porciones tribales.

Eter y Asán vuelven a mencionarse entre las ciudades de Simeón en Josué 19:7–9. El libro explica que su herencia se tomó de la porción de Judá. La presente línea puede, por tanto, relacionarse con dos aspectos del reparto posterior: la porción de Simeón y las ciudades para el servicio sacerdotal.

Exégesis del pasaje

לִבְנָה, *Livnah*, es Libna. Su inclusión en esta lista no la define por sí sola como ciudad de refugio; esa condición requiere una designación expresa y no debe deducirse de toda asignación a levitas.

עֶתֶר, *ʻEter*, y עָשָׁן, *ʻAshan*, corresponden a Eter y Asán. La sucesión los presenta como otras dos ciudades, no como nombres alternativos de Libna.

---

43 Jifta, Asena, Nezib,

Jifta, Asena y Nezib en el conjunto que termina en Keila

Las tres ciudades continúan la agrupación de nueve iniciada con Libna. Asena vuelve a emplearse como nombre de un asentamiento dentro de las tierras bajas.

Explicación del versículo

Jifta, Asena y Nezib se encuentran entre las tres ciudades del versículo 42 y las tres que cerrarán el conjunto en el 44. Esa disposición permite seguir una agrupación de nueve entradas. El versículo no da un nuevo total ni abre otra región.

Asena había aparecido en Josué 15:33, al comienzo del primer grupo de las tierras bajas. Aquí se la nombra en una agrupación distinta. El capítulo conserva las dos menciones sin añadir una explicación sobre su relación, por lo que no conviene convertir esa repetición en un traslado de habitantes o en un cambio de nombre que no se narra.

Jifta y Nezib reciben su identificación por la pertenencia al mismo conjunto territorial. No se mencionan sus gobernantes, sus habitantes ni hechos particulares. La lista aporta una delimitación de la herencia a escala de asentamientos, mientras que los detalles de vida de cada comunidad quedan fuera de esta línea.

Los nombres se coordinan como ciudades. El total del versículo siguiente los incluye junto con sus aldeas, pero no indica cuáles de las aldeas pertenecían a cada centro. Esa distinción permite reconocer la amplitud del reparto sin atribuir a la lista información de detalle que no contiene.

Exégesis del pasaje

יִפְתָּח, *Yiftaḥ*, es aquí el nombre de la ciudad Jifta. Aunque una persona pueda llevar un nombre de la misma forma, esta enumeración no introduce un personaje ni relata su actividad.

נְצִיב, *Netsiv*, corresponde a Nezib. Su posición junto a los otros topónimos determina su función en la frase; no designa aquí un cargo administrativo que alguien ejerza sobre Asena.

---

44 Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

Keila, Aczib y Maresa completan las nueve ciudades

El cierre del grupo reúne lugares que reaparecerán en los relatos de David, en las fortificaciones de Judá y en la palabra profética.

Explicación del versículo

Keila se incluye aquí en la herencia de Judá. En 1 Samuel 23:1–13, David acude a salvarla de una incursión filistea que amenaza sus eras. Después sale de la ciudad al conocer el peligro que le supondría la llegada de Saúl. Ese relato muestra una comunidad expuesta a conflictos mucho después del reparto.

Maresa figura entre las ciudades que Roboam fortifica y abastece en 2 Crónicas 11:5–12. La noticia pertenece a la organización defensiva del reino de Judá. No significa que las mismas obras y depósitos existieran ya cuando Josué enumeró la herencia.

Aczib y Maresa aparecen también en Miqueas 1:14–15 dentro de un anuncio de juicio. Su inclusión en la tierra recibida no hacía a sus habitantes inmunes a la responsabilidad ante Dios. La historia posterior de Judá conserva tanto el don de la tierra como la seriedad de su relación con Jehová.

Este Aczib se encuentra entre las ciudades de las tierras bajas de Judá. Josué 19:29 menciona otro contexto para Aczib, en la frontera de Aser, cerca de Tiro. La región indicada en cada pasaje permite distinguir las referencias y evita reunir sus historias solo por compartir nombre.

Exégesis del pasaje

קְעִילָה, *Qeʻilah*, corresponde a Keila, y מָרֵאשָׁה, *Mareshah*, a Maresa. Los tres nombres del versículo completan las seis entradas anteriores de este grupo.

עָרִים תֵּשַׁע, *ʻarim tesha*ʻ, significa «nueve ciudades». El resumen añade sus aldeas como parte de la porción, sin darles nombres individuales ni incorporarlas al número de ciudades.

---

45 Ecrón, sus pueblos y sus aldeas;

Ecrón y las poblaciones vinculadas a ella

La lista pasa de los grupos de ciudades contadas a una descripción del sector costero, donde Ecrón aparece con sus pueblos y aldeas.

Explicación del versículo

Ecrón ya había servido como referencia del límite en Josué 15:11. Aquí el texto la nombra junto con los asentamientos vinculados a ella. La ciudad se considera como centro de un territorio habitado más amplio.

La mención no afirma que Judá hubiera expulsado ya a todos los filisteos de Ecrón. Josué 13:1–3 había incluido el territorio de su gobernante entre las tierras que aún quedaban por poseer. La asignación a la herencia y el estado de la ocupación son datos que el mismo libro mantiene diferenciados.

En la historia posterior, Ecrón aparece como ciudad filistea cuando llega allí el arca de Dios en 1 Samuel 5:10–12. Sus habitantes piden que sea devuelta. Ese episodio confirma que no se puede convertir esta entrada del reparto en una afirmación de dominio continuo e ininterrumpido de Judá sobre la ciudad.

La relación de ciudades y poblaciones que sigue amplía la descripción hacia Asdod y Gaza. En lugar de dar un nuevo total de un pequeño grupo, los versículos 45–47 señalan centros y extensión territorial. Ecrón funciona como punto inicial de ese tramo de la lista.

Exégesis del pasaje

בְּנֹתֶיהָ, *venoteha*, significa literalmente «sus hijas». Aplicado a una ciudad, designa poblaciones dependientes o vinculadas a ella, de ahí «sus pueblos».

חֲצֵרֶיהָ, *ḥatsereha*, es «sus aldeas». Las dos expresiones describen el entorno habitado de Ecrón; no hablan de hijas humanas ni ofrecen el número exacto de los asentamientos.

---

46 desde Ecrón hacia el occidente, todo lo que está junto a Asdod y sus aldeas;

Desde Ecrón hacia el sector de Asdod

La descripción continúa en dirección occidental y comprende el entorno de Asdod con sus aldeas.

Explicación del versículo

«Desde Ecrón hacia el occidente» relaciona esta línea con la ciudad mencionada en el versículo anterior. La frase ofrece una orientación para el tramo costero, en vez de añadir un relato de una marcha militar o de una batalla.

«Todo lo que está junto a Asdod» abarca el entorno de esa ciudad. El texto no enumera aquí cada población; usa la relación espacial con un centro conocido para describir una extensión territorial. Las aldeas quedan incluidas como parte de ese espacio habitado.

Asdod será nombrada expresamente con sus pueblos y aldeas en el versículo siguiente. Las dos líneas se complementan: esta sitúa el tramo desde Ecrón y señala la zona contigua a Asdod; la siguiente presenta los centros y prolonga la descripción hacia el límite meridional y el mar.

El pasaje mantiene el propósito del reparto. Que la región esté comprendida en la herencia no elimina la información de Josué 13:2–3 acerca de las tierras filisteas aún pendientes de posesión. La amplitud de la asignación y la complejidad de su ocupación deben leerse juntas.

Exégesis del pasaje

וַיָּמָּה, *vayammah*, expresa «y hacia el mar», es decir, «hacia el occidente» en este contexto. La forma da dirección al tramo que parte de Ecrón.

עַל יַד, *ʻal yad*, literalmente contiene la palabra «mano», pero aquí significa «junto a» o «al lado de». Es una expresión de proximidad geográfica; no atribuye a Asdod una mano ni describe una acción de sus habitantes.

---

47 Asdod, sus pueblos y sus aldeas; Gaza, sus pueblos y sus aldeas, hasta el torrente de Egipto y el mar como límite, con su costa.

Asdod y Gaza en la extensión costera de la herencia

Las dos ciudades se presentan con sus poblaciones vinculadas, y la descripción llega al torrente de Egipto y al mar como límite.

Explicación del versículo

Asdod y Gaza son centros de territorios que comprenden pueblos y aldeas. La repetición de esa fórmula permite ver que el reparto incluye las poblaciones de su entorno. La lista no se limita al interior amurallado de las dos ciudades ni ofrece un número de habitantes.

El torrente de Egipto ya aparecía en el límite meridional, en Josué 15:4. La referencia vuelve a conectar este sector costero con el contorno trazado al comienzo del capítulo. El mar corresponde al límite occidental del territorio, presentado en Josué 15:12.

La inclusión de Asdod y Gaza no debe borrar su condición de centros filisteos ni la tierra que quedaba por poseer, descrita en Josué 13:2–3. Jueces 1:18–19 narrará acciones de Judá en la zona y también dificultades para expulsar a habitantes del valle. Estos relatos no autorizan a suponer una ocupación completa y permanente a partir de la sola lista.

La expresión final atiende al mar y su costa como parte de la delimitación. El pasaje ofrece referencias territoriales antiguas; no dibuja por sí mismo un mapa de toda población costera ni da distancias precisas entre cada uno de los puntos nombrados.

Exégesis del pasaje

נַחַל מִצְרַיִם, *naḥal Mitsrayim*, es «torrente de Egipto». *Naḥal* puede designar un cauce o torrente; el nombre no debe sustituirse automáticamente por el Nilo.

En la tradición hebrea conservada aquí hay una diferencia entre lo escrito y lo indicado para la lectura. La forma escrita es הגבול, *haggevul*, «el límite»; la lectura indicada es הַגָּדוֹל, *haggadol*, «el grande», referida al mar. La expresión de esta traducción, «el mar como límite», se relaciona con la forma escrita. La alternativa «el mar Grande» se refiere igualmente al mar de la costa occidental, no a un segundo mar añadido al territorio.

Una relación posterior con el anuncio de Jesús

Gaza vuelve a aparecer en Hechos 8:26–35 como referencia del camino al que Felipe es enviado. Allí, guiado por el Espíritu, anuncia a Jesús al funcionario etíope a partir de Isaías. La conexión es geográfica e histórica: no convierte esta lista de ciudades en una predicción de aquel encuentro, pero permite seguir cómo lugares de la historia antigua aparecen después en el avance de la buena noticia de Cristo.

Ciudades de la región montañosa

---

48 En la región montañosa: Samir, Jatir, Soco,

Samir, Jatir y Soco abren las ciudades de la montaña

El nuevo encabezamiento distingue la región montañosa de las tierras bajas y de la franja costera descritas antes.

Explicación del versículo

«En la región montañosa» introduce otra parte de la herencia de Judá. Samir, Jatir y Soco encabezan el conjunto que llegará hasta el total de once ciudades del versículo 51. El capítulo continúa el mismo reparto, ahora ordenado por otro entorno geográfico.

Jatir será incluida con sus pastizales entre las ciudades concedidas a los descendientes de Aarón en Josué 21:14. La noticia permite relacionar este asentamiento de Judá con la distribución de ciudades sacerdotales dentro de las porciones tribales.

Jatir aparece también entre los destinatarios del regalo que David envía después de recuperar lo arrebatado por los amalecitas, en 1 Samuel 30:26–27. Aquella relación muestra vínculos entre David y comunidades de Judá; no relata una nueva asignación tribal de la ciudad.

Soco ya había sido mencionada entre las tierras bajas, en Josué 15:35. La presente entrada pertenece a un grupo montañoso. La coincidencia del nombre debe leerse junto con esa diferencia regional, sin trasladar automáticamente a esta Soco todos los hechos asociados a la otra. Samir completa la línea sin una descripción adicional.

Exégesis del pasaje

וּבָהָר, *uvahar*, significa «y en la montaña» o «en la región montañosa». El singular designa aquí una zona de relieve elevado, no necesariamente una única cumbre.

יַתִּיר, *Yattir*, corresponde a Jatir. Su función es la de ciudad dentro del inventario; los pasajes posteriores añaden sus respectivas asignaciones y relaciones históricas.

---

49 Dana, Quiriat-sana (que es Debir),

Quiriat-sana es identificada expresamente con Debir

La lista añade Dana y una ciudad cuyo nombre alternativo enlaza con el relato de Caleb y Otoniel.

Explicación del versículo

Dana aparece como una ciudad de la región montañosa. A continuación se nombra Quiriat-sana con la aclaración «que es Debir». Esta equivalencia permite contar la segunda expresión como una sola ciudad designada de dos maneras, no como dos entradas separadas.

Debir ya había aparecido en Josué 15:15–17, donde se la identifica con Quiriat-sefer y se narra la captura realizada por Otoniel. El capítulo conserva aquí otro nombre, Quiriat-sana, referido expresamente a Debir. La diferencia entre Sana y Sefer no debe borrarse al explicar el pasaje.

La lista no indica cuándo se utilizó cada nombre ni cuenta un cambio de denominación entre la toma de la ciudad y el reparto. Puede afirmarse la identidad que el texto establece con Debir sin inventar la secuencia histórica de todos sus nombres.

Debir recibirá también una asignación con sus pastizales entre las ciudades de los descendientes de Aarón, en Josué 21:15. Así, la ciudad del relato familiar vuelve a aparecer en el inventario montañoso y después en la distribución de ciudades sacerdotales, cada vez con una función distinta dentro del libro.

Exégesis del pasaje

קִרְיַת סַנָּה, *Qiryat Sannah*, corresponde a Quiriat-sana. *Qiryat* es la forma enlazada de «ciudad» que se utiliza en este nombre compuesto.

הִיא דְבִר, *hi Devir*, significa «ella es Debir», de donde procede «que es Debir». La fórmula aporta una identificación directa y no una comparación figurada entre ciudades.

[50] Anab, Estemoa, Anim,

Anab, Estemoa y Anim dentro de las once ciudades

La enumeración montañosa reúne un lugar de la campaña contra los anaceos, una futura ciudad sacerdotal y un tercer asentamiento nombrado sin historia adicional.

Explicación del versículo

Anab ya figuraba en Josué 11:21 junto con Hebrón y Debir, entre los lugares de la región montañosa donde Josué combatió a los anaceos. Su presencia en la lista enlaza la memoria de aquella campaña con la descripción de la herencia.

Estemoa aparece en Josué 21:14 entre las ciudades dadas con sus pastizales a los descendientes de Aarón. La distribución sacerdotal no la sitúa fuera de Judá; se realiza dentro de las porciones de las tribus.

En 1 Samuel 30:28, Estemoa es uno de los lugares a los que David envía parte del botín recuperado. Ese episodio pertenece a una etapa posterior de la historia de Judá y aporta una relación concreta de la ciudad con David, sin describir cómo era su población en tiempos del reparto.

Anim completa esta línea como otra entrada del mismo grupo. La coordinación de los nombres no atribuye a sus habitantes los hechos narrados sobre Anab o Estemoa. El conjunto territorial puede reunir ciudades con historias diferentes y con distinta presencia en otros pasajes bíblicos.

Exégesis del pasaje

עֲנָב, *ʻAnav*, corresponde a Anab, y אֶשְׁתְּמֹה, *ʼEshtemoh*, a Estemoa. En este versículo ambos son nombres de ciudades, sin verbos que vuelvan a narrar sus campañas o asignaciones.

עָנִים, *ʻAnim*, es el nombre Anim. Aunque su forma termine como otros vocablos plurales, aquí designa una sola entrada del inventario, no un número indeterminado de ciudades que deban añadirse al total.

---

[51] Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

Gosén, Holón y Gilo completan el primer grupo montañoso

El resumen de once ciudades cierra la agrupación iniciada en el versículo 48 y comprende también sus aldeas.

Explicación del versículo

Gosén aparece aquí como ciudad de Judá. Josué 10:40–41 había mencionado una tierra de Gosén dentro de la descripción de la campaña en Canaán. El nombre debe distinguirse de la Gosén de Egipto donde vivió la familia de Jacob, según Génesis 47:1–6. Compartir nombre no traslada este asentamiento de Judá al territorio egipcio.

Holón será incluida con sus pastizales entre las ciudades de los descendientes de Aarón en Josué 21:15. La mención posterior desarrolla un aspecto del uso de la ciudad dentro de la herencia, sin convertir toda su región en una porción tribal independiente para los sacerdotes.

Gilo se relaciona después con Ahitofel. 2 Samuel 15:12 lo presenta como consejero de David y cuenta que Absalón lo manda a buscar desde su ciudad de Gilo. La noticia enlaza el nombre territorial con un personaje de la época de la monarquía; no anticipa en esta lista su participación en la conspiración.

Las once ciudades se obtienen de las tres entradas del versículo 48, las dos del 49, las tres del 50 y las tres de este versículo. La aclaración «Quiriat-sana, que es Debir» se cuenta como una sola ciudad. Las aldeas quedan incluidas junto con los centros nombrados, sin sumarse al numeral.

Exégesis del pasaje

גֹּשֶׁן, *Goshen*, es el topónimo Gosén. La región montañosa de Judá, indicada al inicio del grupo, determina el marco de esta entrada.

אַחַת עֶשְׂרֵה, *ʾaḥat ʿesreh*, significa «once». La fórmula resume el grupo que acaba aquí; el versículo siguiente iniciará otro conjunto de la misma región montañosa.

---

52 Arab, Ruma, Esán,

Arab, Ruma y Esán inician el grupo que incluye Hebrón

La relación montañosa abre un nuevo conjunto de nueve ciudades, que terminará en el versículo 54.

Explicación del versículo

Arab, Ruma y Esán son las tres primeras entradas de esta agrupación. El total de once ciudades del versículo anterior ya había cerrado el grupo iniciado en el 48. La continuidad de la región montañosa no implica que todos sus nombres pertenezcan a un único subtotal.

Las tres ciudades de este versículo, las tres del siguiente y las tres del 54 componen el nuevo grupo. Hebrón, cuyo relato familiar se ha desarrollado antes, aparece dentro de él, junto con asentamientos de los que aquí solo se conserva el nombre. La lista reúne a todos dentro de la herencia de Judá.

Ruma se encuentra como Duma en otras traducciones del pasaje. La variación afecta al nombre de esta entrada; no presenta una segunda ciudad que deba añadirse a la lista. El texto que se lee aquí conserva Ruma y cuenta el lugar dentro de las nueve ciudades del grupo.

El versículo no narra cambios entre Arab, Ruma y Esán ni les atribuye nombres anteriores. A diferencia de las fórmulas explícitas que identifican Debir o Hebrón, esta línea ofrece simplemente tres asentamientos coordinados. Sus relaciones internas no se describen con más detalle.

Exégesis del pasaje

רוּמָה, *Rumah*, es la forma hebrea correspondiente a Ruma. La diferencia con Duma supone una consonante distinta en el nombre, no otro significado del número de ciudades.

אֲרַב, *ʿArav*, y אֶשְׁעָן, *ʾEshʿan*, corresponden a Arab y Esán. En este contexto son topónimos de la lista, no designaciones generales de pueblos o de regiones que reemplacen el encabezamiento de Judá.

---

53 Janim, Bet-tapúa, Afeca,

Janim y la distinción entre nombre escrito y nombre leído

Janim, Bet-tapúa y Afeca continúan el grupo de nueve ciudades. El primer nombre conserva una diferencia de forma dentro de la tradición hebrea.

Explicación del versículo

La lista añade tres entradas al conjunto comenzado en el versículo 52. Janim aparece como un solo asentamiento, seguido por Bet-tapúa y Afeca. No hay una fórmula que haga de las dos últimas otros nombres de Janim.

Janim aparece también representado como Janum en traducciones que siguen la forma indicada para la lectura del hebreo. La diferencia se refiere a la forma de un topónimo en esta posición; no proporciona dos ciudades para el recuento ni relata que una ciudad fuera reemplazada por otra.

Bet-tapúa es un nombre compuesto y debe contarse como una entrada. Tapúa ya había aparecido por separado en la agrupación de las tierras bajas, en Josué 15:34. La semejanza entre ambos nombres no elimina el elemento «Bet» ni demuestra por sí sola que las dos menciones sean de la misma localidad.

Afeca completa esta línea dentro de la región montañosa. El pasaje registra la ciudad sin describir a sus habitantes ni referir una batalla propia. Su posición en el grupo y el total posterior aportan la información territorial que la enumeración busca conservar.

Exégesis del pasaje

La forma escrita ינים corresponde a Janim; la lectura indicada es יָנוּם, *Yanum*. Esta diferencia entre lo escrito y lo leído explica las dos representaciones del nombre sin exigir una segunda entrada en la lista.

בֵּית תַּפּוּחַ, *Bet Tappuaḥ*, es Bet-tapúa. El elemento *Bet*, «casa de», forma parte del topónimo. La lista no precisa el origen histórico de esa denominación.

---

54 Humta, Quiriat-arba (que es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

Hebrón se integra en el grupo de nueve ciudades

Humta, Quiriat-arba y Sior cierran la agrupación. La aclaración identifica Quiriat-arba con Hebrón y conecta el inventario con la porción de Caleb.

Explicación del versículo

Quiriat-arba y Hebrón no son dos ciudades que deban contarse por separado. La frase «que es Hebrón» establece la equivalencia y permite relacionar este nombre con la ciudad mencionada en Josué 15:13–14. El relato de Caleb y la lista territorial se refieren así al mismo lugar.

Humta y Sior son las otras dos entradas de esta línea. Con ellas, las tres ciudades del versículo 52 y las tres del 53 suman nueve. El resumen incluye las aldeas vinculadas a las ciudades sin enumerarlas ni añadirlas a ese total.

La porción concedida a Caleb no deja a Hebrón fuera de la herencia de Judá. Josué 21:11–13 distinguirá además la ciudad y sus pastizales, dados a los descendientes de Aarón, del campo y las aldeas recibidos por Caleb. Es importante conservar esa distinción al relacionar las asignaciones.

Hebrón será también ciudad de refugio, según Josué 20:7–9. Esta función queda establecida en el pasaje correspondiente, junto con la finalidad de proteger al homicida involuntario hasta comparecer ante la congregación. La lista del reparto ofrece el lugar; otras disposiciones explican esos usos concretos.

Exégesis del pasaje

קִרְיַת אַרְבַּע, *Qiryat ʾArbaʿ*, es Quiriat-arba. La identificación הִיא חֶבְרוֹן, *hi Ḥevron*, significa «ella es Hebrón». La equivalencia es expresa y no depende de una reconstrucción de la lista.

תֵּשַׁע, *teshaʿ*, significa «nueve». El numeral resume esta agrupación montañosa; la nueva línea del versículo 55 pertenecerá a otro conjunto.

---

55 Maón, Carmel, Zif, Juta,

Maón, Carmel, Zif y Juta forman un nuevo conjunto

Estos cuatro nombres abren el grupo montañoso de diez ciudades. Varios serán escenarios importantes durante la vida de David.

Explicación del versículo

Maón y Carmel aparecen relacionados en 1 Samuel 25:2–3. Nabal vivía en Maón y tenía sus propiedades en Carmel, donde esquilaba sus ovejas; Abigail era su esposa. La distinción entre residencia y propiedades ayuda a reconocer dos lugares próximos en el relato sin convertirlos en una sola ciudad.

Zif está asociada al desierto donde David se refugió de Saúl. 1 Samuel 23:14–24 narra tanto el aliento que Jonatán le dio en Dios como la información que los de Zif llevaron a Saúl. La pertenencia a una misma región de Judá no implica que todos sus habitantes actuaran de la misma manera.

Este Zif se encuentra en la agrupación montañosa, mientras que Josué 15:24 había incluido una ciudad del mismo nombre en el grupo del Neguev. La distribución regional del capítulo es importante para relacionar cada entrada con su contexto.

Juta será una ciudad de los descendientes de Aarón, con sus pastizales, según Josué 21:16. La línea reúne así cuatro asentamientos que tendrán distintas relaciones con la vida de Judá. El total del grupo llegará al cierre del versículo 57.

Exégesis del pasaje

מָעוֹן, *Maʿon*, corresponde a Maón, y כַּרְמֶל, *Karmel*, a Carmel. Aquí se enumeran ciudades de la región montañosa; el segundo nombre no introduce por sí solo el monte llamado Carmel en otros relatos.

יוּטָּה, *Yuttah*, es Juta. Su posterior asignación sacerdotal se entiende dentro de la distribución de ciudades entre las tribus, no como una tribu adicional.

---

56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

Un Jezreel de Judá y otra mención de Zanoa

Jezreel, Jocdeam y Zanoa continúan el grupo montañoso iniciado en el versículo anterior.

Explicación del versículo

Jezreel está situada por esta lista dentro de la región montañosa de Judá. Josué 19:17–18 menciona Jezreel en la porción de Isacar. El marco tribal permite distinguir las referencias antes de trasladar a este asentamiento meridional historias asociadas al nombre en el norte.

Jocdeam se añade como una ciudad propia, sin otra identificación en la línea. La enumeración no hace de ella un nombre alternativo de Jezreel ni de Zanoa. Los tres asentamientos se integran como entradas separadas en el grupo de diez ciudades.

Zanoa había aparecido en la agrupación de las tierras bajas, en Josué 15:34. Aquí el nombre se encuentra en un conjunto montañoso. La diferencia de agrupación debe conservarse; el capítulo no narra que una ciudad haya sido desplazada físicamente de una región a otra.

Esta forma de leer permite atender a los datos disponibles sin exigir una historia completa de cada topónimo. El pasaje registra pertenencia regional y relación con la herencia. La ubicación exacta y las conexiones históricas de cada asentamiento no pueden establecerse únicamente por la coincidencia de un nombre.

Exégesis del pasaje

יִזְרְעֶאל, *Yizreʿel*, corresponde a Jezreel. La igualdad de un nombre entre dos listas no elimina los distintos encabezamientos territoriales que las acompañan.

יָקְדְעָם, *Yoqdeʿam*, es Jocdeam. La conjunción lo coordina con las otras ciudades; no expresa un movimiento desde una de ellas hacia otra.

[57] Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

Caín, Gabaa y Timna cierran las diez ciudades

La última línea del grupo montañoso añade tres asentamientos y resume las ciudades junto con sus aldeas.

Explicación del versículo

Caín es aquí un nombre de ciudad dentro de la herencia de Judá. La frase no introduce al personaje de Génesis ni atribuye a los habitantes de este lugar la conducta de una persona que comparta su nombre. El contexto de la enumeración determina cómo debe leerse.

Gabaa pertenece a esta agrupación montañosa de Judá. Josué 18:28 menciona Gabaa dentro de la herencia de Benjamín. La referencia tribal importa para distinguir los lugares y evita que cualquier aparición del nombre se convierta en el mismo escenario.

Timna completa el grupo. El nombre aparecía también en el trazado del límite de Judá, en Josué 15:10. Esta lista no ofrece una identificación entre ambas menciones ni relata aquí un episodio familiar asociado a Timna. Su dato inmediato es la inclusión en el conjunto montañoso.

Las cuatro ciudades del versículo 55, las tres del 56 y estas tres suman diez. Las aldeas se incluyen colectivamente como parte de la herencia vinculada a esos centros. El resumen cierra el conjunto antes de pasar al grupo que comienza con Halhul.

Exégesis del pasaje

הַקַּיִן, *haqqayin*, es la forma con artículo del topónimo Caín. Su empleo en una lista de ciudades no constituye una afirmación genealógica sobre sus habitantes.

עָרִים עֶשֶׂר, *ʿarim ʿeser*, significa «diez ciudades». El numeral corresponde al grupo de los versículos 55–57, no a todas las ciudades montañosas de Judá.

[58] Halhul, Bet-sur, Gedor,

Halhul, Bet-sur y Gedor abren un grupo de seis ciudades

La relación montañosa continúa con otra agrupación breve, que terminará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Halhul, Bet-sur y Gedor son las tres primeras entradas del conjunto de seis ciudades. El resumen anterior de diez ya había cerrado su propio grupo. La lista sigue dentro de la región montañosa, pero establece un nuevo subtotal para estos asentamientos y los del versículo 59.

Bet-sur aparece entre las ciudades que Roboam fortificó en Judá, en 2 Crónicas 11:5–12. Aquel relato menciona dirigentes, abastecimiento y armamento. Esas medidas corresponden a la monarquía y no deben darse por realizadas en tiempos de la enumeración de Josué.

Halhul y Gedor acompañan a Bet-sur como ciudades de la herencia. El versículo no asigna a una de las tres autoridad sobre las otras ni describe sus distancias. Su agrupación aporta un conjunto territorial, sin ofrecer una organización administrativa completa de cada localidad.

La lista permite reconocer cómo los lugares del reparto permanecen disponibles para relatos posteriores, aunque cada época tenga sus propias condiciones. La mención de Bet-sur en Crónicas amplía su historia; las otras dos ciudades conservan aquí su identificación dentro de la porción montañosa.

Exégesis del pasaje

בֵּית צוּר, *Bet Tsur*, corresponde a Bet-sur. El nombre reúne «casa» y «roca» en un solo topónimo. Su forma no describe por sí sola una fortificación concreta ni fecha su construcción.

חַלְחוּל, *Ḥalḥul*, y גְּדוֹר, *Gedor*, son las otras dos entradas. Ninguna fórmula las identifica como nombres alternativos de Bet-sur.

---

59 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

Maarat, Bet-anot y Eltecón completan las seis ciudades

El versículo cierra la agrupación comenzada con Halhul y comprende también las aldeas vinculadas a sus ciudades.

Explicación del versículo

Maarat, Bet-anot y Eltecón se añaden a Halhul, Bet-sur y Gedor. El total de seis corresponde a esas dos líneas de la región montañosa. El versículo siguiente ofrecerá otro conjunto, esta vez de dos ciudades, con su propio resumen.

Bet-anot es un nombre compuesto y cuenta como una ciudad. La enumeración no separa «Bet» y «Anot» en dos asentamientos, de modo que las tres entradas de este versículo y las tres del anterior coinciden con el total expresado.

La frase «con sus aldeas» amplía el alcance de la herencia a las poblaciones menores relacionadas con los centros nombrados. El autor las incluye sin dar aquí sus nombres ni sus cantidades. Por eso el total de seis no equivale al número de todos los núcleos habitados del conjunto.

La distinta extensión de estos grupos no establece por sí sola una jerarquía entre ellos. El pasaje cuenta ciudades, pero no ofrece superficies, censos o rendimientos de la tierra para compararlos. Su finalidad es registrar qué asentamientos están comprendidos en la porción de Judá.

Exégesis del pasaje

בֵּית עֲנוֹת, *Bet ʿAnot*, corresponde a Bet-anot, mientras que אֶלְתְּקֹן, *ʾElteqon*, es Eltecón. Ambos funcionan como nombres propios en la misma serie que Maarat.

עָרִים שֵׁשׁ, *ʿarim shesh*, significa «seis ciudades». El resumen conserva la distinción entre los centros contados y sus aldeas, incluidas colectivamente.

---

60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

Quiriat-baal es Quiriat-jearim, ciudad de Judá

La identificación explícita reúne dos nombres de una misma ciudad, que forma con Rabá un conjunto de dos ciudades y sus aldeas.

Explicación del versículo

Quiriat-baal y Quiriat-jearim designan aquí una sola ciudad. La fórmula «que es» establece esa identidad, por lo que Rabá es la segunda ciudad del grupo. El total de dos confirma la manera en que debe leerse la aclaración.

El trazado del límite había presentado Baala como Quiriat-jearim en Josué 15:9. Más adelante, Josué 18:14–15 volverá a identificar Quiriat-baal con Quiriat-jearim y la llamará expresamente ciudad de los hijos de Judá, al describir el límite de Benjamín. Las menciones se complementan dentro de la delimitación de ambas porciones.

Quiriat-jearim figura entre las ciudades vinculadas a Gabaón en Josué 9:17–21. El juramento hecho a sus habitantes explica que Israel los dejara con vida. Su aparición en el reparto no significa que el capítulo esté narrando una matanza omitida ni que el compromiso hubiera sido anulado.

La ciudad será conocida después por la permanencia del arca en casa de Abinadab, según 1 Samuel 7:1–2. Ese episodio pertenece a otra etapa y no se deduce del elemento Baal del antiguo topónimo. Rabá queda incluida junto con ella, sin más aclaraciones sobre su historia en esta línea.

Exégesis del pasaje

קִרְיַת בַּעַל, *Qiryat Baʿal*, corresponde a Quiriat-baal; קִרְיַת יְעָרִים, *Qiryat Yeʿarim*, a Quiriat-jearim. La equivalencia está expresada por la frase, no se establece solo por semejanza entre los nombres.

עָרִים שְׁתַּיִם, *ʿarim shettayim*, significa «dos ciudades». Con este pequeño conjunto termina la enumeración montañosa antes del encabezamiento del desierto en el versículo 61.

Ciudades del desierto

---

61 En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca,

Bet-arabá, Midín y Secaca en la región del desierto

El último encabezamiento geográfico de la lista distingue un grupo de seis ciudades del desierto de Judá.

Explicación del versículo

«En el desierto» marca el paso desde la región montañosa a otro entorno dentro de la herencia de Judá. Bet-arabá, Midín y Secaca son las tres primeras ciudades; las otras tres aparecerán en el versículo siguiente, con el resumen del conjunto.

El término desierto no exige imaginar un territorio sin presencia humana. El propio pasaje enumera ciudades y aldeas en esa región. La categoría geográfica y la existencia de asentamientos son afirmaciones complementarias del texto.

Bet-arabá ya aparecía en el trazado del límite, en Josué 15:6, y vuelve a figurar entre las ciudades de Benjamín en Josué 18:21–24. Estas menciones relacionan la ciudad con la zona de contacto entre las porciones. El libro conserva tanto el punto de referencia del límite como su presencia en las listas territoriales.

Midín y Secaca se incorporan como otras dos ciudades de este conjunto. La línea no señala qué población era mayor, cuáles eran sus recursos ni cómo se comunicaban entre sí. La información firme es su pertenencia al grupo del desierto, dentro de la descripción de Judá.

Exégesis del pasaje

בַּמִּדְבָּר, *bammidbar*, significa «en el desierto». En esta enumeración designa una región; no describe por sí solo una experiencia de prueba espiritual de sus habitantes.

בֵּית הָעֲרָבָה, *Bet haʿAravah*, corresponde a Bet-arabá. Es un nombre compuesto que cuenta como una ciudad, seguido por Midín y Secaca como entradas distintas.

---

62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.

La Ciudad de la Sal y En-gadi completan la lista del desierto

Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi cierran el grupo de seis ciudades y, con él, la enumeración de asentamientos de Judá.

Explicación del versículo

Las tres entradas de este versículo se añaden a Bet-arabá, Midín y Secaca. El total de seis coincide con ambas líneas. Sus aldeas quedan comprendidas en la herencia, aunque el pasaje no las enumera ni las suma como ciudades adicionales.

La Ciudad de la Sal recibe aquí una designación descriptiva. El texto no explica su origen ni detalla una actividad económica de sus habitantes. La referencia a la sal no basta por sí sola para identificar un emplazamiento moderno o para reconstruir una industria concreta.

En-gadi será un lugar de refugio para David, según 1 Samuel 23:29. 1 Samuel 24:1–12 sitúa allí la persecución de Saúl y el encuentro en una cueva. El relato menciona peñascos, rediles y cuevas del entorno, y muestra a David dejando el juicio en manos de Jehová en vez de matar al rey que lo perseguía.

En-gadi también aparece identificada con Hazezon-tamar en 2 Crónicas 20:1–4, cuando Josafat recibe noticia de una amenaza militar y busca a Jehová. Esos acontecimientos posteriores amplían la historia de un nombre que aquí forma parte del inventario territorial.

Nibsán completa el conjunto sin una explicación adicional. Al terminar esta lista de ciudades y aldeas, el capítulo todavía añadirá una observación sobre Jerusalén. El amplio registro de la herencia no debe leerse sin ese cierre, que conserva una dificultad de ocupación.

Exégesis del pasaje

עִיר הַמֶּלַח, *ʻir hammelaḥ*, significa «ciudad de la sal». La expresión funciona como una sola designación dentro de la lista.

עֵין גֶּדִי, *ʻEn Gedi*, es En-gadi, «fuente del cabrito». La referencia a una fuente forma parte del topónimo; no determina por sí sola la ubicación de cada refugio del relato de David.

Los jebuseos permanecen en Jerusalén

---

63 Los hijos de Judá no podían expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, y los jebuseos habitaron con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

Jerusalén sigue habitada por jebuseos

El capítulo termina distinguiendo la herencia descrita de una ocupación que aún tenía dificultades: Judá no había logrado expulsar a los jebuseos de Jerusalén.

Explicación del versículo

Después de la extensa lista de ciudades, el autor conserva un límite concreto de la ocupación. Los jebuseos continuaban viviendo en Jerusalén junto con los hijos de Judá. El cierre evita que el lector convierta la distribución territorial en una afirmación de que toda resistencia o presencia anterior había desaparecido.

«No podían expulsar» describe el resultado de su incapacidad en este caso. El versículo no explica la causa militar o moral de cada intento. No menciona aquí carros de hierro, una orden de conservar a los jebuseos ni un pecado individual que permita reconstruir por completo lo ocurrido.

Jerusalén había aparecido en el límite de Judá, en Josué 15:8, y figura en la lista de Benjamín en Josué 18:28. Jueces 1:21 atribuye a los benjamitas la falta de expulsión de los jebuseos. Las referencias involucran a ambas tribus en el entorno de Jerusalén; no obligan a inventar dos ciudades distintas para resolver la diferencia de sujetos.

Jueces 1:8 narra que Judá tomó e incendió Jerusalén. Ese hecho no equivale por sí solo a afirmar la desaparición definitiva de toda presencia jebusea. Los pasajes no detallan cada sector ocupado ni cada cambio posterior de control, de modo que conviene reconocer sus afirmaciones sin presentar como segura una reconstrucción de todas las fases.

David tomará la fortaleza de Sion en 2 Samuel 5:6–10. Aun después, Arauna es llamado «el jebuseo» cuando David compra su era, en 2 Samuel 24:18–25. La toma de una fortaleza y la continuidad de personas de origen jebuseo son asuntos relacionados, pero no idénticos.

«Hasta el día de hoy» se refiere a la perspectiva temporal de la narración. No prolonga esta situación hasta el presente del lector ni permite fijar por sí sola el año exacto de composición del libro. La fórmula hace constar una permanencia conocida en el marco del relato.

Exégesis del pasaje

לְהוֹרִישָׁם, *lehorisham*, significa aquí «expulsarlos» o «desposeerlos». El objeto son los jebuseos que habitaban en Jerusalén. La oración siguiente expresa la consecuencia territorial y humana: continuaron viviendo allí junto con Judá.

La forma escrita del verbo de capacidad es יוכלו, *yukhelu*; la lectura indicada es יָכְלוּ, *yakhelu*. La segunda presenta la capacidad en el pasado. La traducción «no podían» expresa la falta de éxito que el contexto describe; ninguna de las dos formas convierte la frase en una afirmación de expulsión lograda.

El nombre hebreo del pueblo aparece en singular colectivo, «el jebuseo», junto con expresiones que describen a sus habitantes. El español «los jebuseos» transmite ese valor colectivo. La convivencia que se constata no es presentada aquí como una aprobación del culto a sus dioses.

Aplicación: persevera confiando en la gracia de Cristo

El cierre prepara la atención a las exhortaciones de Josué 23:4–13: la tierra asignada incluye pueblos que permanecen, e Israel debe aferrarse a Jehová y guardar su palabra. Recibir su don implica vivir delante de él con fidelidad. El pasaje no permite atribuir automáticamente cada dificultad personal a un pecado que no se ha demostrado.

Hebreos 4:8–11 enseña que el reposo asociado a Josué no agotó la promesa de Dios. Tu esperanza descansa en Jesucristo, cuyo único sacrificio es suficiente, como afirma Hebreos 10:11–14. Persevera confiando en él y obedeciendo por su gracia; tus luchas no completan el precio de la salvación que él ha provisto.

Capítulo 16

Herencia de los descendientes de José

---

[1] La parte que tocó por sorteo a los hijos de José se extendía desde el Jordán, frente a Jericó, hasta las aguas de Jericó, al oriente, por el desierto que sube desde Jericó por la región montañosa hasta Betel.

La porción de José se delimita desde el Jordán

El reparto pasa de Judá a los descendientes de José y presenta primero un límite común antes de detallar las porciones de Efraín y Manasés.

Explicación del versículo

La expresión «hijos de José» comprende a las dos tribus nombradas en el versículo 4: Manasés y Efraín. El capítulo no incorpora una tercera tribu territorial llamada José junto a ellas. Josué 14:4 ya había explicado esta doble representación de su descendencia en el reparto.

El antecedente familiar se encuentra en Génesis 48:3–6: Jacob recibe a Efraín y Manasés como hijos suyos en relación con la herencia. Ahora aquella pertenencia familiar se expresa en una porción concreta de la tierra prometida.

La delimitación comienza junto al Jordán, frente a Jericó, y asciende hacia la región montañosa de Betel. Los puntos de referencia enlazan el sector del valle con las tierras elevadas. La descripción corresponde a una frontera territorial; los verbos de ascenso siguen el relieve.

Las aguas de Jericó sirven como referencia del límite. El versículo no las identifica con un pozo construido durante el reparto ni relata aquí la reconstrucción de Jericó. La ciudad y su entorno pueden orientar una frontera aun cuando el relato anterior haya descrito su destrucción.

La relación con el reparto de Benjamín se hará explícita en Josué 18:11–13, donde su porción queda entre Judá y los hijos de José. Esa descripción ayuda a reconocer que el capítulo presenta la franja meridional de la herencia de José, no un itinerario de expansión sin límites.

Exégesis del pasaje

וַצֵּא הַגּוֹרָל, *vayyetse haggoral*, significa «salió la suerte». El sorteo se integra en el procedimiento de reparto ordenado por Jehová, según Josué 14:1–2; la frase no atribuye la herencia a una fortuna independiente de él.

לִבְנֵי יוֹסֵף, *livne Yosef*, es «para los hijos de José». En este contexto «hijos» abarca su descendencia organizada en tribus, no únicamente dos individuos que recibieran personalmente las ciudades.

עֹלֶה, *ʿoleh*, «que sube», forma parte de la descripción del trayecto hacia la región montañosa. Su sentido inmediato es geográfico; el texto no clasifica espiritualmente a las comunidades según su altitud.

---

2 El límite salía de Betel hacia Luz y pasaba al territorio de los arquitas, en Atarot.

Betel, Luz y el territorio de los arquitas

El límite continúa por una zona donde los nombres Betel y Luz exigen leer esta frase junto con las identificaciones expresas de otros pasajes.

Explicación del versículo

La traducción presenta un límite que sale «de Betel hacia Luz» y continúa hasta el territorio de los arquitas, en Atarot. La frase conserva una dirección entre los dos nombres iniciales. No conviene convertirla sin explicación en una simple aclaración entre paréntesis.

Al mismo tiempo, Génesis 28:19 dice que Jacob llamó Betel a un lugar cuya ciudad se llamaba antes Luz. Génesis 35:6–7 y Josué 18:13 identifican expresamente Luz con Betel. Esos datos deben acompañar la lectura de este trazado fronterizo.

La relación exacta entre los puntos designados en esta línea no queda explicada con detalle. Se puede reconocer la dificultad sin inventar una segunda ciudad distante ni afirmar como demostrado que uno de los nombres señala exclusivamente un santuario y el otro la zona urbana. La dirección de la frase y las equivalencias de los otros pasajes deben conservarse juntas.

El territorio de los arquitas constituye la siguiente referencia, asociada aquí con Atarot. El gentilicio «arquita» reaparecerá en la historia de Husai, amigo de David, en 2 Samuel 15:32–37. Esa coincidencia de designación no identifica a Husai como fundador de este territorio ni atribuye a todos sus habitantes las decisiones de aquel personaje.

Exégesis del pasaje

מִבֵּית אֵל לוּזָה, *mibbet ʾEl Luzah*, expresa «desde Betel hacia Luz». La terminación direccional de *Luzah* sustenta el «hacia» que se lee en español. Este dato explica por qué la frase plantea una cuestión geográfica real al compararla con la identidad Betel-Luz de otros textos.

הָאַרְכִּי, *haʾarki*, es «el arquita», empleado como designación colectiva del grupo o territorio. La traducción «los arquitas» comunica esa referencia sin introducir un personaje individual en la lista del límite.

3 Bajaba hacia el occidente, al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón de abajo y hasta Gezer, y terminaba en el mar.

El límite desciende hacia Bet-horón, Gezer y el mar

La descripción común de la porción de José se prolonga al occidente y termina en la costa.

Explicación del versículo

El límite baja desde el sector montañoso descrito antes hacia el territorio de los jafletitas. Este nombre identifica una referencia del trazado, pero el versículo no aporta una genealogía del grupo ni narra una batalla contra él.

Bet-horón de abajo sirve como punto de referencia antes de Gezer. El calificativo «de abajo» es importante porque el versículo 5 mencionará Bet-horón de arriba. El texto distingue los dos nombres en lugar de emplearlos como expresiones intercambiables para un único punto sin matices.

Gezer queda junto al tramo que llega al mar. El versículo 10 añadirá que los cananeos de Gezer no fueron expulsados y permanecieron entre los de Efraín. Por eso esta descripción fronteriza no debe confundirse con una afirmación de que cada población citada ya estaba plenamente ocupada.

La línea completa el recorrido general iniciado en el Jordán. Valle, montaña, descenso occidental y costa ofrecen referencias de la extensión de la porción. No se dan aquí distancias ni se identifica un puerto concreto como punto final.

Exégesis del pasaje

וְיָרַד יַמָּה, *veyarad yammah*, significa «y bajaba hacia el mar», es decir, hacia el occidente. El verbo y la orientación describen el trazado del límite, no una retirada militar.

תַּחְתּוֹן, *taḥton*, significa «inferior» o «de abajo» y califica a Bet-horón. Su contraste con «de arriba» en Josué 16:5 forma parte de la precisión geográfica del capítulo.

El final «terminaba en el mar» señala el extremo de este tramo. En el marco del reparto occidental de Canaán, se refiere al mar de la costa, presentado como mar Grande en Josué 15:12.

4 Así recibieron su herencia los hijos de José: Manasés y Efraín.

Manasés y Efraín reciben la herencia de José

La breve conclusión identifica a los descendientes comprendidos en la porción recién descrita y prepara la atención particular a Efraín.

Explicación del versículo

El versículo cierra la primera descripción del capítulo. Los «hijos de José» son nombrados expresamente: Manasés y Efraín. La frase permite leer los límites anteriores como parte del reparto de esa casa y seguir después la delimitación de cada tribu.

Este lugar de ambos en la herencia corresponde a Génesis 48:5–6, donde Jacob recibe a los dos hijos de José como suyos. Josué 14:4 ya había señalado que formaban dos tribus. La presente conclusión lleva aquella explicación al reparto concreto.

Manasés aparece primero aquí y es llamado primogénito de José en Josué 17:1. Eso no anula la bendición de Génesis 48:13–20, donde Jacob puso a Efraín por delante de su hermano. El orden de una enumeración y la preeminencia anunciada en aquella bendición son asuntos que el relato distingue.

La porción de José tampoco absorbe las funciones de las otras tribus. 1 Crónicas 5:1–2 distingue el derecho de primogenitura dado a José de la preeminencia de Judá y del gobernante que procede de él. El reparto conserva una comunidad de tribus con relaciones y responsabilidades diferentes.

Exégesis del pasaje

וַיִּנְחֲלוּ, *vayyinḥalu*, significa «recibieron como herencia». El verbo resume una asignación efectuada; no afirma que cada ciudad dentro de la porción hubiera sido ocupada sin dificultades.

מְנַשֶּׁה וְאֶפְרָיִם, *Menasheh ve'Efrayim*, nombra a Manasés y Efraín como explicación de «los hijos de José». En el contexto del reparto, los nombres representan a sus descendientes organizados en tribus.

La herencia como motivo de gratitud

La historia del reparto invita a reconocer la fidelidad de Dios a sus promesas. En el Nuevo Testamento, Efesios 1:3–14 presenta al Padre bendiciéndonos y adoptándonos por medio de Jesucristo, en quien tenemos redención y herencia, con el Espíritu Santo como garantía. Esa esperanza tiene su fundamento en Cristo y en su gracia; no depende de pertenecer por ascendencia a una de estas tribus.

Territorio de Efraín

---

5 Este fue el territorio de los hijos de Efraín, según sus clanes. El límite de su herencia al oriente iba desde Atarot-adar hasta Bet-horón de arriba.

Los clanes de Efraín reciben una porción delimitada

Después del resumen sobre la casa de José, el texto se concentra en Efraín y presenta referencias propias de su límite.

Explicación del versículo

«Este fue el territorio» abre la descripción particular de Efraín. Los versículos anteriores habían hablado de los hijos de José en conjunto; ahora el nombre de una de las dos tribus encabeza su propia delimitación. Manasés recibirá una explicación más extensa en el capítulo siguiente.

«Según sus clanes» muestra la dimensión familiar de la herencia. La tribu recibe una porción que comprende a sus grupos de parentesco; la asignación no es una propiedad personal de un único jefe. El territorio común y su distribución entre familias forman parte del mismo reparto.

Con la referencia «al oriente», la frase introduce Atarot-adar y Bet-horón de arriba. Son puntos del trazado, no una enumeración completa de todas las ciudades de Efraín. La descripción continuará mediante giros y otros tramos en los versículos siguientes.

Bet-horón de arriba debe distinguirse de Bet-horón de abajo, citada en Josué 16:3. También Josué 18:13–14 relacionará Atarot-adar y Bet-horón de abajo con el límite de Benjamín. Estos calificativos y paralelos aportan datos que deben conservarse al leer el conjunto.

Exégesis del pasaje

לְמִשְׁפְּחֹתָם, *lemishpeḥotam*, significa «según sus familias» o «según sus clanes». La fórmula vincula el territorio con la estructura familiar de la tribu.

עֶלְיוֹן, *ʿelyon*, «superior» o «de arriba», califica aquí a Bet-horón. Es una distinción geográfica respecto de la localidad llamada «de abajo», no una valoración de la dignidad de sus habitantes.

---

6 El límite salía hacia el occidente, a Micmetat por el norte; el límite giraba hacia el oriente, a Taanat-silo, y pasaba más allá, al oriente de Janoa.

Micmetat, Taanat-silo y Janoa orientan otros tramos

El límite combina referencias occidentales, septentrionales y orientales; la descripción debe seguirse como una sucesión de segmentos.

Explicación del versículo

La frase menciona el avance hacia el occidente y sitúa Micmetat por el norte. Después describe un giro hacia el oriente, a Taanat-silo, y el paso al oriente de Janoa. Los cambios de orientación forman parte del trazado; no expresan movimientos de pueblos ni de ejércitos.

Micmetat reaparece en Josué 17:7, donde se la relaciona con Siquem al describir el límite de Manasés. La coincidencia permite leer las delimitaciones de ambas tribus de forma conjunta, en vez de imaginar dos relatos territoriales sin contacto entre sí.

Taanat-silo es un nombre compuesto en esta línea. La presencia de Silo dentro del topónimo no basta para equiparar sin más este punto del límite con cualquier otra mención de Silo. El versículo no narra una reunión de la congregación ni el establecimiento de un santuario.

Janoa sirve de enlace con el versículo siguiente, que comienza desde ella y baja hacia Atarot y Naarat. La continuidad de ese nombre ayuda a seguir el tramo oriental que acaba en el Jordán. El pasaje identifica referencias y direcciones, aunque no ofrece las distancias entre ellas.

Exégesis del pasaje

וְנָסַב הַגְּבוּל, *venasav haggevul*, significa «y el límite giraba». El sujeto es la frontera descrita; se representa su cambio de dirección sobre el territorio.

מִמִּזְרַח יָנוֹחָה, *mimmizraḥ Yanoḥah*, sitúa el paso «al oriente de Janoa». La expresión orienta el límite respecto del asentamiento; no afirma que este fuera arrasado u ocupado en ese momento.

---

7 Desde Janoa bajaba a Atarot y a Naarat, tocaba Jericó y salía al Jordán.

El límite desciende desde Janoa hasta el Jordán

Atarot y Naarat aparecen en el tramo que toca Jericó y llega al río, cerrando una referencia oriental de la porción de Efraín.

Explicación del versículo

El comienzo «desde Janoa» retoma el punto mencionado al final del versículo anterior. La continuidad permite seguir el descenso hacia Atarot y Naarat y luego la llegada al entorno de Jericó y al Jordán.

«Tocaba Jericó» expresa una relación del límite con la ciudad o su entorno. No equivale a incluir toda Jericó entre las ciudades de Efraín: Josué 18:21 la registra dentro de la porción de Benjamín. Una ciudad puede servir como referencia de una frontera sin quedar por ello atribuida íntegramente a la tribu cuyo límite se describe.

El Jordán proporciona un extremo reconocible del tramo. Había aparecido al inicio de la delimitación de los hijos de José en el versículo 1. Ahora vuelve a figurar al describirse el sector que desciende desde la montaña, sin que el pasaje relate un nuevo cruce del río.

Atarot comparte nombre con la referencia del versículo 2, pero allí se encuentra asociada a los arquitas y aquí al descenso desde Janoa. La línea no explica una equivalencia entre ambas menciones. Para reconstruir el recorrido es necesario conservar sus respectivos contextos, en vez de identificar automáticamente cada nombre repetido.

Exégesis del pasaje

וּפָגַע בִּירִיחוֹ, *ufagaʿ biriḥo*, significa que el límite «tocaba Jericó» o llegaba hasta ella. El verbo describe contacto territorial, no un ataque ni un encuentro personal.

וְיָצָא הַיַּרְדֵּן , *veyatsa hayyarden*, expresa que el trazado «salía al Jordán». La frase completa la dirección del límite; el río no es presentado como quien abandona su cauce.

---

8 Desde Tapúa el límite seguía hacia el occidente, al torrente de Caná, y terminaba en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín, según sus clanes,

Tapúa y el torrente de Caná en el límite occidental

La delimitación vuelve a un punto de partida distinto y sigue hacia el mar, antes de resumir la herencia de Efraín.

Explicación del versículo

«Desde Tapúa» abre otro tramo de la descripción. Después de la llegada al Jordán del versículo anterior, la narración del límite toma ahora una referencia desde la que avanza hacia el occidente. No es necesario imaginar un único movimiento continuo que salte sin indicación del río hasta el mar.

La ciudad de Tapúa y su tierra circundante recibirán una aclaración importante en Josué 17:8: la tierra pertenecía a Manasés, mientras que la ciudad, situada junto al límite, pertenecía a Efraín. Esa distinción explica por qué ambos repartos pueden usar el mismo nombre sin asignar de igual manera todo su entorno.

El torrente de Caná aparece también en Josué 17:9–10, donde se describe la relación entre Efraín al sur y Manasés al norte. Las dos delimitaciones aportan datos complementarios de una frontera compartida.

«Esta es la herencia» resume la porción tribal, pero la oración continúa con las ciudades apartadas dentro de Manasés en el versículo siguiente. El cierre debe leerse junto con esa precisión: la herencia de Efraín abarca los límites descritos y las asignaciones urbanas adicionales que el texto reconoce.

Exégesis del pasaje

נַחַל קָנָה, *naḥal Qanah*, es «torrente de Caná». *Naḥal* puede referirse al cauce o al valle de un torrente; el pasaje lo utiliza como referencia territorial y no describe aquí su caudal.

יַמָּה, *yammah*, indica dirección hacia el mar y, por tanto, hacia el occidente en este contexto. El final en el mar completa la extensión de este tramo sin dar un nombre de puerto o una distancia costera.

---

9 junto con las ciudades apartadas para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.

Ciudades de Efraín dentro de la porción de Manasés

La herencia incluye asentamientos expresamente asignados a Efraín aunque se encuentren en medio del territorio de su tribu hermana.

Explicación del versículo

Este versículo completa el resumen anterior. Las ciudades apartadas dentro de Manasés forman parte de la herencia de Efraín, junto con sus aldeas. Su ubicación en el interior de otra porción no cancela la asignación que el texto establece.

El dato muestra que el reparto no consiste únicamente en grandes superficies contiguas sin excepciones. Además de las líneas fronterizas, el libro reconoce pertenencias concretas de ciudades y sus poblaciones menores. Para entender la herencia hay que atender a ambos tipos de información.

Josué 17:8–9 ofrece una precisión correspondiente: distingue la tierra de Tapúa de la ciudad y vuelve a mencionar ciudades de Efraín entre las de Manasés. Estas noticias explican la relación entre las porciones sin convertirla en un conflicto entre las dos tribus.

La frase «todas las ciudades con sus aldeas» comprende los asentamientos incluidos en esa asignación. No significa que todas las ciudades de Manasés pasen a pertenecer a Efraín. El alcance está determinado por las ciudades que se han apartado para esta última tribu.

El versículo no enumera aquí todos esos lugares ni cuenta cómo se administraban sus relaciones cotidianas. Aporta, sin embargo, una precisión suficiente para que el lector no confunda ubicación geográfica y pertenencia tribal en cada caso.

Exégesis del pasaje

הַמִּבְדָּלוֹת, *hammivdalot*, significa «las apartadas» o «las separadas», referido a las ciudades reservadas para Efraín. El término señala una asignación particular, no un apartamiento moral de sus habitantes.

בְּתוֹךְ נַחֲלַת, *betokh naḥalat*, es «en medio de la herencia de». La frase combina dos datos: las ciudades están dentro de la porción de Manasés y han sido destinadas a Efraín.

Los cananeos permanecen en Gezer

---

10 Pero no expulsaron a los cananeos que habitaban en Gezer; los cananeos habitaron en medio de Efraín hasta el día de hoy y quedaron sometidos a trabajos forzados.

La ocupación de Gezer queda incompleta

La descripción de la herencia termina con una limitación concreta: los cananeos permanecieron entre los de Efraín y fueron sometidos a trabajos forzados.

Explicación del versículo

Gezer aparecía en el límite del versículo 3. Ahora el autor añade que sus habitantes cananeos no fueron expulsados. Como al cierre de Judá en Josué 15:63, la nota final distingue el territorio recibido de la situación efectiva de algunas de sus poblaciones.

La derrota de Horam, rey de Gezer, en Josué 10:33 había ocurrido cuando acudió a ayudar a Laquis. Ese episodio no afirma por sí mismo que la ciudad de Gezer quedara desde entonces completamente ocupada por Efraín. La permanencia registrada aquí debe conservarse junto con aquella victoria.

Los cananeos quedaron sometidos a trabajo obligatorio. El texto afirma una relación de subordinación, pero no la presenta como equivalente a haber cumplido la expulsión. Tampoco describe contratos, salarios o las razones particulares por las que se llegó a esta situación.

Jueces 1:29 repite la noticia de que Efraín no expulsó a los cananeos de Gezer. Más adelante, 1 Reyes 9:15–17 narrará la conquista e incendio de la ciudad por el faraón y su entrega a la hija que se casó con Salomón. Son momentos distintos de una historia que esta línea no pretende contar de principio a fin.

«Hasta el día de hoy» corresponde al horizonte temporal de la narración. No extiende el trabajo forzado hasta el presente del lector ni establece por sí sola una fecha exacta para todo el libro. Hace constar la continuidad de la situación desde la perspectiva del relato.

Exégesis del pasaje

וְלֹא הוֹרִישׁוּ, *velo horishu*, significa «y no expulsaron». A diferencia de una frase que explicara expresamente que no podían hacerlo, esta informa que no lo hicieron, sin detallar aquí todas sus causas.

לְמַס עֹבֵד, *lemas ʿoved*, se refiere a una prestación de trabajo sometido a obligación. «Trabajos forzados» comunica esa subordinación; no describe una colaboración libre entre poblaciones iguales.

Aplicación: obedece desde la gracia y con integridad

El relato mantiene visible una tarea sin cumplir, aunque Efraín ejerciera autoridad sobre los habitantes de Gezer. Jueces 2:1–3 desarrollará la gravedad de desobedecer a Jehová y conservar los cultos de la tierra. Obtener una ventaja o una relación de dominio no basta para sustituir la obediencia a su palabra.

Al confiar en Jesucristo, recibes una gracia que da fruto en buenas obras, conforme a Efesios 2:8–10. Deja que esa gracia oriente una obediencia sincera y agradecida. Examina tus decisiones por la enseñanza del Señor y no solo por su utilidad; tu esfuerzo responde a su salvación y no es el precio con el que la compras.

Capítulo 17

Herencia de Manasés

---

1 A la tribu de Manasés también le tocó su parte por sorteo, porque él era el primogénito de José.
Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, recibió Galaad y Basán, porque era un hombre de
guerra.

Manasés recibe su parte y se recuerda la porción oriental

El capítulo presenta a Manasés como primogénito de José y relaciona el reparto con la herencia de Maquir en Galaad y Basán.

Explicación del versículo

Manasés es el primer hijo de José, mientras que Efraín recibió la preeminencia en la bendición de Jacob, según Génesis 48:13–20. El versículo conserva el dato del nacimiento sin negar aquella bendición ni retirar a Manasés su lugar en la herencia.

La referencia a Maquir enlaza la genealogía con la posesión de Galaad y Basán. Josué 13:29–31 había descrito la porción oriental dada por Moisés y la había relacionado con los hijos de Maquir. Por tanto, el capítulo no está concediendo por primera vez toda esa tierra al oeste del Jordán.

«Era un hombre de guerra» señala el carácter guerrero asociado a Maquir. Números 32:39–40 narra que sus hijos conquistaron territorio en Galaad y que Moisés lo dio a Maquir. El nombre del antepasado y las acciones de sus descendientes permiten seguir la continuidad de la casa familiar.

Galaad aparece en la genealogía como hijo de Maquir y también como nombre de una región. El versículo 3 volverá a incluir a Galaad en el linaje de Zelofehad. Es necesario distinguir la persona del territorio en cada frase, aunque ambos nombres queden relacionados en la historia de la herencia.

La asignación oriental sirve de antecedente para la parte que recibirán los demás clanes. Manasés tendrá herencia a ambos lados del Jordán, sin constituirse por ello en dos tribus con antepasados diferentes. La unidad tribal y la distribución territorial se mantienen juntas.

Exégesis del pasaje

בְּכוֹר יוֹסֵף, *bekhor Yosef*, significa «primogénito de José». El término identifica a Manasés por su posición de nacimiento; no afirma aquí que Efraín quede excluido del reparto.

אִישׁ מִלְחָמָה, *’ish milḥamah*, es «hombre de guerra» o «guerrero». La expresión explica la relación con la posesión oriental en este contexto; no define la guerra como condición universal para recibir los dones de Dios.

---

2 También les tocó una parte a los demás hijos de Manasés, según sus clanes: a los hijos de Abiezer, a
los hijos de Helec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Siquem, a los hijos de Hefer y a los hijos de
Semida. Estos eran los hijos varones de Manasés hijo de José, según sus clanes.

Seis casas familiares de Manasés entran en el reparto

Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer y Semida identifican los clanes que reciben la porción tratada después del recordatorio de la herencia oriental.

Explicación del versículo

«Los demás hijos de Manasés» continúa la explicación del reparto. Después de recordar Galaad y Basán, el texto nombra las casas familiares comprendidas en esta asignación. No está describiendo seis ciudades ni seis hermanos que necesariamente comparecieron en persona ante Josué.

La fórmula repetida «a los hijos de» vincula la herencia con cada linaje. Los nombres de los antepasados funcionan como referencia para sus descendientes, conforme a la organización por clanes. Esta dimensión familiar explica por qué la lista puede introducir después el caso particular de Zelofehad, descendiente de Hefer.

El clan de Abiezer tendrá una relación posterior con Gedeón: Jueces 6:11–16 llama abiezerita a Joás, su padre, y sitúa a la familia dentro de Manasés. El futuro relato de liberación desarrolla la historia de una casa familiar que aquí aparece dentro del reparto.

La conclusión «hijos varones» prepara una precisión importante. Los versículos siguientes narrarán cómo las hijas de Zelofehad también recibieron herencia por mandato de Jehová. La lista de líneas masculinas no debe separarse de esa explicación inmediata ni usarse para borrar a las herederas que el propio capítulo reconoce.

Exégesis del pasaje

לִבְנֵי, *livne*, significa «para los hijos de» y se repite ante los nombres de los clanes. En una lista de este tipo, «hijos» incluye a los descendientes de una casa familiar.

שֶׁכֶם, *Shekhem*, corresponde aquí a Siquem como nombre de una línea familiar. En el versículo 7, Siquem funcionará como referencia geográfica. El contexto determina cuándo se habla de descendientes y cuándo de un lugar.

חֵפֶר, *Ḥefer*, es Hefer. Su mención enlaza expresamente este listado con Zelofehad, identificado en el versículo siguiente como hijo suyo.

---

3 Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos varones, sino hijas. Estos eran los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

Cinco hijas conservan su lugar en la historia familiar

El linaje de Zelofehad y los nombres de sus hijas preparan la aplicación de una disposición de Jehová sobre la herencia.

Explicación del versículo

Zelofehad pertenece a la casa de Hefer, nombrada en la lista anterior. La cadena que remonta por Galaad y Maquir hasta Manasés sitúa a esta familia dentro de la tribu. El caso de sus hijas no aparece como una concesión ajena al reparto, sino como una cuestión que surge dentro de uno de sus clanes.

«No tuvo hijos varones, sino hijas» precisa el problema sucesorio sin describir a Zelofehad como alguien que careciera de descendencia. Sus cinco hijas son nombradas individualmente: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. El registro conserva su identidad y no las reduce a una cifra anónima.

Los mismos nombres aparecen en Números 27:1–7, donde ellas presentaron su causa ante Moisés. Su preocupación era que el nombre de su padre no desapareciera de su clan por no haber tenido un hijo varón. Jehová reconoció que hablaban con razón y mandó transferirles la herencia.

Números 27 no presenta a su padre como un hombre sin pecado. La disposición descansa en la justicia del mandato de Dios para esta situación familiar, no en una afirmación de perfección personal que sus hijas debieran demostrar. Josué llevará a la práctica aquel mandato.

La presencia de sus nombres prepara una acción concreta en el versículo siguiente: ellas mismas comparecen ante los responsables del reparto. La genealogía identifica a las herederas y el relato explica cómo su derecho se hace efectivo.

Exégesis del pasaje

לֹא הָיוּ לוֹ בָּנִים כִּי אִם בָּנוֹת, *lo hayu lo banim ki ʾim banot*, significa «no tenía hijos varones, sino hijas». El contraste de *banim* con *banot* hace explícita aquí la distinción entre hijos e hijas.

שְׁמוֹת בְּנֹתָיו, *shemot benotav*, es «los nombres de sus hijas». La lista identifica personas concretas dentro de una causa familiar; no atribuye una virtud simbólica distinta a cada nombre.

Las hijas de Zelofehad reciben su herencia

---

4 Ellas se acercaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun y ante los jefes, y dijeron: «El SEÑOR mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos». Él les dio una herencia entre los hermanos de su padre, conforme al mandato del SEÑOR.

El mandato dado a Moisés se cumple en el reparto

Las cinco hermanas comparecen ante Eleazar, Josué y los jefes, y reciben la herencia que Jehová había dispuesto para ellas.

Explicación del versículo

Las hijas de Zelofehad toman la iniciativa de presentar su petición ante los responsables del reparto. Eleazar, Josué y los jefes son también las autoridades mencionadas en Josué 14:1. La asignación se realiza dentro del procedimiento común de la herencia, con una causa familiar expresamente reconocida.

Su argumento es preciso: Jehová había mandado a Moisés que les dieran una herencia. Números 27:1–11 conserva la primera comparecencia, la consulta de Moisés a Jehová y la respuesta favorable. Ahora ellas solicitan la aplicación de una decisión ya dada, en lugar de fundar su derecho en una promesa privada que nadie más pudiera comprobar.

Moisés ya no dirige el reparto, pero la validez del mandato no ha desaparecido con su muerte. La continuidad entre su palabra recibida de Jehová y la actuación de los nuevos responsables muestra que las obligaciones de la comunidad no dependen únicamente de la memoria personal de un dirigente.

«Entre nuestros hermanos» se refiere aquí a los parientes de su casa y clan. El versículo anterior había explicado que no tenían hermanos varones. La conclusión precisa el parentesco: recibieron su herencia entre los hermanos de su padre.

La asignación se hace «conforme al mandato del SEÑOR». El relato no presenta la atención a las herederas como una excepción contraria a su ley, sino como obediencia a ella. La promesa alcanza su aplicación concreta cuando quienes administran la tierra respetan el derecho reconocido a esta familia.

Exégesis del pasaje

אֶל פִּי יְהוָה, *ʾel pi YHWH*, significa «según el mandato de Jehová», literalmente «según la boca de Jehová». La expresión remite a la autoridad de su palabra para la asignación.

אֲחֵי אֲבִיהֶן, *ʾaḥe ʾavihen*, significa «los hermanos de su padre». Esta precisión aclara el sentido familiar amplio de «nuestros hermanos» en la petición.

El verbo final de dar está en singular. En el marco del reparto se entiende que Josué efectúa la asignación ante las autoridades mencionadas; el fundamento explícito de la decisión es el mandato de Jehová, no la iniciativa independiente de un jefe.

Herederos por la fe en Jesucristo

Este cumplimiento muestra la seriedad con que la comunidad debía reconocer a las herederas que Dios había incluido en su disposición. La fe puede expresarse en una petición firme y respetuosa, y la responsabilidad de los dirigentes incluye hacer efectiva la justicia recibida.

Gálatas 3:26–29 enseña que hombres y mujeres son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y herederos según la promesa. Esa esperanza se recibe por pertenecer a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; no se compra con prestigio familiar ni con la capacidad de imponerse a otros.

---

5 A Manasés le tocaron diez porciones, además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán,

Diez porciones occidentales además de Galaad y Basán

El recuento de la herencia de Manasés distingue las asignaciones de este reparto de la porción ya recibida al otro lado del Jordán.

Explicación del versículo

Las diez porciones corresponden al reparto que se viene explicando, incluida la herencia de las hijas de Zelofehad. El versículo siguiente vincula expresamente el resultado con el hecho de que las descendientes de Manasés heredaron entre sus hijos varones. El detalle familiar afecta, por tanto, a la manera en que se cuenta la herencia.

Una explicación del total es contar las cinco líneas de la lista del versículo 2 distintas de Hefer y las cinco herederas de la rama de Hefer representada por Zelofehad. Así se entiende la relación entre los seis nombres de clanes y las diez porciones. El pasaje no describe, sin embargo, los linderos de cada parcela familiar ni todas las subdivisiones posibles de esos linajes.

«Además de» mantiene separada la tierra de Galaad y Basán, situada al oriente del Jordán. Josué 13:29–31 ya había relatado aquella asignación. Las diez porciones no deben emplearse para borrar la herencia oriental o para afirmar que toda la tribu quedó concentrada al oeste.

El número de porciones no aporta una medida de superficie. El versículo no declara que cada una tuviera igual extensión, igual población o los mismos recursos. Su propósito es dar cuenta de la distribución familiar y distinguirla de la tierra que la tribu ya había recibido.

Exégesis del pasaje

חַבְלֵי מְנַשֶּׁה, *ḥavle Menasheh*, son «las porciones de Manasés». El vocabulario de *ḥevel*, relacionado con la cuerda y la porción delimitada, se utiliza aquí para las partes asignadas, no para una longitud expresada en una unidad concreta.

עֲשָׂרָה, *ʿasarah*, significa «diez», y לְבַד, *levad*, introduce lo que queda aparte: Galaad y Basán. La distinción pertenece al propio recuento y no es una suma de ciudades individuales.

---

6 porque las hijas de Manasés recibieron una herencia entre sus hijos varones. La tierra de Galaad fue para los demás hijos de Manasés.

Las descendientes de Manasés heredan dentro de su tribu

La explicación del total confirma la inclusión de las hijas de Zelofehad y vuelve a distinguir la porción oriental.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza este versículo con las diez porciones del anterior. La inclusión de las hijas tiene consecuencias reales en la distribución: no se limita a una mención favorable ni a una promesa sin asignación. Recibieron una herencia entre los descendientes varones de la tribu.

«Hijas de Manasés» designa aquí a las mujeres de su descendencia tratadas en los versículos 3–4. No introduce un nuevo grupo de hijas inmediatas del antepasado Manasés. La genealogía ya había precisado su relación con Zelofehad, Hefer, Galaad y Maquir.

La continuidad de la herencia dentro de la tribu había sido atendida en Números 36:1–12. Allí se reconoce la disposición dada a las hermanas y se establece que su matrimonio sea dentro del clan de la tribu paterna para que la tierra no pase a otra tribu. El cierre relata que ellas cumplieron esa orden.

La referencia final a Galaad recuerda la asignación a los demás descendientes de Manasés al otro lado del Jordán. El libro mantiene la identidad de la tribu a través de sus grupos familiares y sus dos zonas de herencia. No transforma la concesión a las hermanas en una apropiación de toda la tierra oriental.

El caso queda cerrado como una aplicación de la palabra de Jehová que atiende a una situación familiar concreta. La administración de la herencia respeta tanto la inclusión de las mujeres reconocida en Números 27 como la continuidad tribal explicada en Números 36.

Exégesis del pasaje

בְּנוֹת מְנַשֶּׁה, *benot Menasheh*, significa «las hijas de Manasés», con el alcance de descendientes femeninas que fija el contexto. «Hijos» e «hijas» pueden expresar pertenencia a un linaje más allá de una sola generación.

נָחֲלוּ נַחֲלָה, *naḥalu naḥalah*, es «heredaron una herencia». La repetición de la raíz subraya el hecho efectivo de recibir una porción, en consonancia con la asignación narrada en el versículo 4.

Límites y ciudades de Manasés

---

7 El límite de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está frente a Siquem; el límite seguía hacia el sur, hasta los habitantes de En-tapúa.

Micmetat y En-tapúa orientan el límite de Manasés

El capítulo pasa de las porciones familiares a una descripción territorial que enlaza con los límites de Efraín.

Explicación del versículo

La frase comienza con Aser y se concentra después en Micmetat, situada frente a Siquem. Son referencias para el trazado de Manasés. La colindancia con las tribus de Aser e Isacar recibirá una formulación más amplia en el versículo 10; esta línea no enumera las ciudades de esas tribus.

Micmetat ya aparecía en Josué 16:6 dentro de la descripción de Efraín. La referencia compartida permite relacionar ambas porciones. El lector debe reunir los datos complementarios de los dos capítulos, en vez de tratar cada frontera como un conjunto sin contacto con las demás.

Desde ese punto el límite sigue hacia el sur, hasta los habitantes de En-tapúa. La mención de los habitantes utiliza una comunidad como referencia del espacio. No describe una visita personal de los jefes ni relata un combate contra ellos.

En-tapúa prepara la aclaración sobre Tapúa del versículo siguiente. Allí se distinguirán la tierra circundante de Manasés y la ciudad de Efraín. El paso entre ambas líneas muestra que la precisión del reparto incluye tanto la posición del límite como la pertenencia de asentamientos concretos.

Exégesis del pasaje

עַל פְּנֵי שְׁכֶם, *ʻal pene Shekhem*, significa «frente a Siquem». La expresión sitúa Micmetat respecto de un lugar conocido, sin dar una distancia medida.

אֶל הַיָּמִין , *ʼel hayyamin*, es literalmente «hacia la derecha». En esta orientación geográfica se expresa como «hacia el sur», conforme a la perspectiva que coloca el oriente al frente.

עֵין תַּפּוּחַ, *ʻEn Tappuaḥ*, corresponde a En-tapúa. El elemento *ʻen* significa «fuente» y forma parte del nombre; la frase no atribuye una actividad especial a cada habitante.

---

8 La tierra de Tapúa pertenecía a Manasés, pero Tapúa, junto al límite de Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín.

La tierra de Tapúa y la ciudad tienen asignaciones distintas

El versículo aclara un caso concreto de la relación territorial entre Manasés y Efraín.

Explicación del versículo

La tierra de Tapúa pertenecía a Manasés, mientras que Tapúa, junto al límite, pertenecía a Efraín. La oposición entre ambas frases es deliberada: el texto distingue la zona designada por el nombre de la ciudad y el asentamiento mismo.

Esta aclaración desarrolla lo dicho en Josué 16:9 acerca de ciudades de Efraín dentro de la herencia de Manasés. No es necesario hacer desaparecer una de las asignaciones para que la otra sea válida. El reparto reconoce una pertenencia urbana particular dentro de un marco territorial más amplio.

Tapúa también figuraba como punto inicial de un tramo del límite de Efraín en Josué 16:8. La presente explicación permite entender esa referencia sin concluir que toda la tierra alrededor de la ciudad deba pertenecer por ello a la misma tribu.

El libro no relata aquí una disputa por Tapúa ni una expropiación posterior. Explica la distribución que ha sido establecida. La cercanía de ambas tribus y sus asignaciones entrelazadas forman parte del modo concreto en que se describe la herencia.

Esta distinción también limita lo que puede dibujarse a partir de una sola línea: el pasaje no proporciona los linderos de todos los campos de Tapúa ni una medida de su territorio. La pertenencia expresada es precisa, aunque su extensión no quede cuantificada.

Exégesis del pasaje

אֶרֶץ תַּפּוּחַ, *ʼerets Tappuaḥ*, es «la tierra de Tapúa». *ʼErets* señala aquí el territorio o zona de ese nombre.

La segunda mención, וְתַפּוּחַ, *ve-Tappuaḥ*, «pero Tapúa», contrasta la ciudad con la tierra recién nombrada. Las referencias a Manasés y Efraín distribuyen esos dos alcances del nombre.

---

9 El límite bajaba al torrente de Caná, al sur del torrente. Estas ciudades pertenecían a Efraín, en medio de las ciudades de Manasés; el límite de Manasés estaba al norte del torrente y terminaba en el mar.

El torrente de Caná y las ciudades asignadas a Efraín

La descripción combina el trazado junto al torrente con la precisión sobre ciudades de Efraín dentro de la porción de Manasés.

Explicación del versículo

El límite desciende hacia el torrente de Caná y se relaciona con su lado sur. La frase vuelve después a situar el límite de Manasés al norte del torrente y lo prolonga hasta el mar. El cauce proporciona una referencia compartida para la relación entre las dos porciones.

En medio de esa descripción se recuerda que ciertas ciudades pertenecían a Efraín, aunque se encontraran entre las ciudades de Manasés. El dato corresponde a Josué 16:9 y a la distinción de Tapúa en el versículo anterior. El límite general no elimina las asignaciones particulares que el libro establece.

«Estas ciudades» remite a las comprendidas en esa precisión, sin ofrecer aquí una lista completa por nombre. No debe ampliarse la frase hasta afirmar que todas las ciudades de Manasés fueron entregadas a Efraín. El propio texto conserva la herencia de las dos tribus.

La llegada al mar corresponde también al tramo occidental de Josué 16:8. Ambos capítulos utilizan el torrente y la costa para describir el contacto de sus territorios. La información es complementaria, aunque no contenga todos los detalles necesarios para reconstruir cada campo y cada aldea.

Exégesis del pasaje

נֶגְבָּה לַנַּחַל, *negbah lannaḥal*, significa «al sur del torrente». Aquí *negbah* expresa una dirección; no traslada estas ciudades a la región del Neguev descrita para Judá.

מִצְּפוֹן לַנַּחַל, *mitstsefon lannaḥal*, es «al norte del torrente». El contraste norte-sur organiza la descripción territorial, mientras que la asignación de ciudades introduce la precisión de pertenencia tribal.

---

10 Al sur era de Efraín y al norte era de Manasés, y el mar era su límite. Al norte colindaban con Aser, y al oriente, con Isacar.

Efraín al sur y Manasés al norte

El resumen ofrece la relación general entre las porciones de los hijos de José y sus vecinos, sin borrar las asignaciones particulares de ciudades.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa a Efraín al sur y a Manasés al norte. Es el marco general que permite ordenar las referencias al torrente de Caná y a las ciudades del límite. El texto ha explicado ya que algunas ciudades de Efraín se encuentran dentro de la porción de Manasés, de modo que el resumen debe leerse con esas precisiones.

El mar constituye el límite occidental de la porción que se está describiendo. La llegada a la costa había aparecido en el versículo anterior y en Josué 16:8. No se trata de otra porción al otro lado del mar ni de una nueva travesía del pueblo.

La referencia a Aser por el norte y a Isacar por el oriente introduce las relaciones con otras tribus. El capítulo no ofrece todavía todos sus respectivos repartos; los nombres permiten situar a Manasés dentro del conjunto de Israel.

El versículo siguiente añadirá ciudades de Manasés en el ámbito de Isacar y Aser. Así como había ciudades de Efraín entre las de Manasés, el reparto reconoce pertenencias urbanas que necesitan precisarse junto a los límites generales. El resumen geográfico y esas excepciones forman una descripción conjunta de la herencia.

Exégesis del pasaje

נֶגְבָּה, *negbah*, «hacia el sur», y צָפוֹנָה, *tsafonah*, «hacia el norte», establecen la relación de las dos porciones. Aquí son orientaciones, no nombres de nuevas tribus.

יִפְגְּעוּן, *yifgeʿun*, expresa que los territorios «tocan» o «colindan». El verbo describe contacto entre sus límites; no introduce por sí mismo un conflicto con Aser o Isacar.

---

11 En Isacar y en Aser, Manasés tenía Bet-seán y sus pueblos, Ibleam y sus pueblos, a los habitantes de Dor y sus pueblos, a los habitantes de Endor y sus pueblos, a los habitantes de Taanac y sus pueblos, y a los habitantes de Meguido y sus pueblos: las tres regiones.

Ciudades de Manasés en el ámbito de Isacar y Aser

La herencia de Manasés comprende ciudades y poblaciones vinculadas a ellas fuera del contorno general recién descrito.

Explicación del versículo

La lista nombra Bet-seán, Ibleam, Dor, Endor, Taanac y Meguido. Cada centro aparece con sus pueblos, y varias entradas mencionan expresamente a los habitantes. La herencia comprende comunidades y su entorno, aunque el versículo no enumere por separado cada población dependiente.

Estas pertenencias se sitúan «en Isacar y en Aser». El dato amplía el resumen del límite: una ciudad puede asignarse a Manasés dentro del ámbito territorial relacionado con otra tribu. Esa forma de distribución es comparable, en su estructura, a las ciudades de Efraín dentro de Manasés mencionadas en Josué 16:9.

Taanac, Meguido y Dor figuraban ya entre los nombres de la relación de reyes derrotados en Josué 12:21–23. La lista de reyes y la asignación territorial no deben confundirse con una ocupación definitiva: el versículo siguiente explicará que Manasés no pudo expulsar a los habitantes de estas ciudades.

Bet-seán reaparecerá en el relato de la muerte de Saúl y la recuperación de su cuerpo por los hombres de Jabes, en 1 Samuel 31:8–13. Taanac y Meguido serán también referencias de la batalla recordada en Jueces 5:19–22. Son episodios posteriores en lugares cuya asignación se registra aquí.

La expresión final «las tres regiones» presenta una dificultad de interpretación. Hay seis centros nombrados, de modo que no puede leerse simplemente como si el versículo hubiera enumerado solo tres ciudades. El texto no permite identificar con certeza, a partir de esta frase sola, el alcance exacto de esa agrupación final.

Exégesis del pasaje

Las expresiones con וּבְנוֹתֶיהָ, *uvenoteha*, literalmente «y sus hijas», designan pueblos vinculados a una ciudad. Su empleo territorial no habla de hijas humanas ni cuenta generaciones familiares.

שְׁלֹשֶׁת הַנָּפֶת, *sheloshet hannafet*, es la frase traducida «las tres regiones». El último término también se ha entendido en relación con una designación Nafet. Su referente exacto es incierto; esta cuestión no autoriza a eliminar nombres de la lista ni a presentar una división concreta en tres distritos como si estuviera explicada expresamente.

---

12 Los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de estas ciudades, y los cananeos persistieron en habitar en aquella tierra.

Los habitantes cananeos permanecen en las ciudades asignadas

El autor distingue de inmediato la herencia de Manasés de su capacidad efectiva para ocupar las ciudades mencionadas.

Explicación del versículo

«Estas ciudades» remite al grupo del versículo 11. Aunque se asignan a Manasés, sus habitantes cananeos no fueron expulsados. La explicación evita que la sola pertenencia en la lista sea tomada como prueba de que todas estaban ya bajo una ocupación completa.

El texto presenta dos aspectos de la dificultad: los de Manasés no pudieron expulsarlos y los cananeos persistieron en habitar la tierra. La resistencia de quienes permanecen forma parte de la situación, sin que el autor detalle aquí cada combate o cada intento.

La noticia corresponde a Jueces 1:27, que vuelve a nombrar varias de estas ciudades y la persistencia cananea. Ambos pasajes conservan la distancia entre la asignación territorial y la posesión conseguida; no ofrecen una cronología exhaustiva de cada localidad.

La incapacidad registrada aquí no es la última palabra del capítulo. El versículo siguiente hablará del aumento de la fuerza de Israel, y el diálogo final animará a los hijos de José a avanzar en su herencia. Es necesario seguir la narración para distinguir dificultad presente, fortalecimiento posterior y responsabilidad de actuar.

Exégesis del pasaje

וְלֹא יָכְלוּ, *velo yakhelu*, significa «y no pudieron». Aquí la falta de capacidad se expresa de manera directa; el versículo siguiente contrastará esa situación con el momento en que Israel se hizo fuerte.

וַיּוֹאֶל, *vayyo’el*, comunica en este contexto la determinación o persistencia del cananeo en permanecer. El singular «el cananeo» tiene alcance colectivo y se refiere a la población que continúa habitando la tierra.

---

13 Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados, pero no llegaron a expulsarlos.

La fuerza aumenta, pero la expulsión sigue sin realizarse

El cambio de capacidad militar produce subordinación laboral de los cananeos, sin completar lo que el relato sigue señalando como pendiente.

Explicación del versículo

«Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes» introduce un cambio respecto de la incapacidad del versículo anterior. La situación no permaneció igual en todos sus aspectos: Israel llegó a ejercer suficiente poder para imponer trabajo obligatorio a la población cananea.

Aun con esa fuerza, no llegaron a expulsarla. El contraste pertenece al propio relato y no debe diluirse al describir la subordinación como si fuera idéntica a la posesión requerida. El autor registra tanto el aumento del dominio como la continuidad de una tarea sin cumplir.

La designación «hijos de Israel» amplía la expresión más allá del nombre de Manasés, aunque el caso se encuentra dentro de su reparto. Jueces 1:27–28 reproduce la misma secuencia: permanencia cananea y posterior imposición de trabajos forzados cuando Israel se fortalece.

El versículo no especifica cuánto tiempo transcurrió entre ambas situaciones ni qué responsables decidieron cada medida. Tampoco explica una motivación económica individual. Lo que afirma con claridad es que la fuerza adquirida se tradujo en subordinación, mientras que la expulsión no se llevó a cabo.

Exégesis del pasaje

חָזְקוּ, *ḥazequ*, significa «se hicieron fuertes». La forma describe un cambio de capacidad y prepara el contraste con lo que no realizaron.

לָמַס, *lammas*, se refiere a la prestación obligatoria impuesta. En este contexto corresponde al trabajo forzado de una población subordinada, como en Josué 16:10.

וְהוֹרֵשׁ לֹא הוֹרִישׁוֹ, *vehoresh lo horisho*, refuerza la negación de la expulsión mediante la repetición de la raíz verbal. La frase insiste en que no se consumó, a pesar del poder que Israel había alcanzado.

Aplicación: usa con fidelidad la capacidad recibida

Disponer de más capacidad no garantiza por sí solo una respuesta fiel. Santiago 1:22–25 llama a poner por obra la palabra recibida. Examina cómo empleas tus recursos y tu autoridad, y deja que la enseñanza del Señor corrija tus decisiones.

Jesucristo enseñó a ejercer el liderazgo sirviendo y entregó su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:42–45. Desde la gracia que recibes en él, usa tus fuerzas para procurar el bien de otros. La gratitud al Salvador debe dar fruto en un servicio responsable, en lugar de convertir una mayor capacidad en ventaja para aprovecharte del prójimo.

Los hijos de José piden más espacio

---

14 Los hijos de José hablaron a Josué y dijeron: «¿Por qué me has dado como herencia una sola parte por sorteo y una sola porción, siendo yo un pueblo numeroso, pues el SEÑOR me ha bendecido hasta ahora?».

Una casa numerosa cuestiona la porción recibida

Efraín y Manasés presentan conjuntamente a Josué su necesidad de espacio y la relacionan con la bendición de Jehová.

Explicación del versículo

Los interlocutores son «los hijos de José», es decir, las dos tribus que el versículo 17 nombrará expresamente. Hablan como una casa unida y presentan su petición en singular: «me has dado», «soy un pueblo numeroso». No se trata de un individuo que solicite para sí toda la tierra.

La queja se concentra en recibir «una sola parte» y «una sola porción». Esto expresa cómo valoran la asignación común respecto de su población. No elimina las dos tribus, las porciones familiares ni las ciudades que los capítulos 16–17 han descrito. El reclamo es que el espacio disponible les parece insuficiente.

Ellos reconocen a Jehová como quien los ha bendecido. La referencia es coherente con la bendición sobre la descendencia de José en Génesis 48:15–20. Dentro de su argumento, la multitud del pueblo debería corresponderse con una herencia capaz de sostenerlo.

El relato no califica expresamente su petición de codicia ni ofrece el pensamiento íntimo de cada jefe. Josué responderá tomando en serio que son numerosos y señalándoles el trabajo y la resistencia que deben afrontar para aprovechar su porción. La respuesta debe leerse antes de decidir qué salida propone el pasaje.

El diálogo enlaza la bendición recibida con la responsabilidad pendiente. Hasta ahora se han trazado límites y señalado ciudades aún no ocupadas plenamente; la conversación muestra que el reparto no evita las decisiones y tareas necesarias para habitar la tierra.

Exégesis del pasaje

גּוֹרָל אֶחָד וְחֶבֶל אֶחָד, *goral ʾeḥad veḥevel ʾeḥad*, es «una sola suerte y una sola porción». La repetición de «una» pone de relieve la insuficiencia que alegan; no da una medida exacta de superficie.

בֵּרְכַנִי יְהוָה, *berekhani YHWH*, significa «Jehová me ha bendecido». El singular reúne a la casa de José en una voz colectiva. La afirmación es parte de su petición, no una promesa nueva pronunciada por Josué en ese momento.

15 Josué les dijo: «Si eres un pueblo numeroso, sube al bosque y despeja allí terreno para ti, en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, porque la región montañosa de Efraín te queda estrecha».

Josué dirige la petición hacia una tarea concreta

La respuesta relaciona la numerosa población con la capacidad de despejar el bosque y avanzar en la tierra asignada.

Explicación del versículo

Josué recoge el argumento de sus interlocutores: «Si eres un pueblo numeroso». No les contesta como si su población careciera de importancia. Les muestra que esa misma multitud también supone capacidad para asumir una tarea que no se limita a pedir una porción adicional ya preparada.

La orden es subir al bosque y despejar terreno. La región montañosa de Efraín les resulta estrecha, pero hay un espacio que requiere trabajo para ser aprovechado. La herencia recibida no aparece como una superficie totalmente acondicionada en la que toda dificultad haya sido resuelta de antemano.

La tierra se relaciona con los ferezeos y los refaítas. El pasaje no describe un bosque deshabitado ni una excursión sin oposición. El versículo 18 volverá a unir el desmonte con la expulsión de los cananeos; ambas cuestiones forman parte de la respuesta.

Josué tampoco ordena aquí quitar a otra tribu su herencia para resolver la estrechez de José. La dirección de su respuesta es desarrollar y ocupar el territorio que tienen por delante. Las referencias concretas a bosque, población y habitantes de la tierra sostienen ese sentido.

El relato prepara una objeción: los hijos de José señalarán que la montaña no les basta y que los valles presentan una resistencia militar fuerte. Por eso esta orden inicial debe leerse dentro del diálogo completo, hasta la afirmación final de Josué.

Exégesis del pasaje

וּבֵרַאתָ, *uvereta*, significa aquí «despejarás» o «abrirás terreno», con el bosque como contexto. Esta forma verbal se refiere al desmonte; no atribuye a las personas el poder de crear tierra de la nada.

אֵץ לְךָ, *’ats lekha*, expresa que el territorio «te queda estrecho». Describe la relación entre la población y el espacio que considera disponible, no una falta de valor de la tierra como don de Jehová.

16 Los hijos de José dijeron: «La región montañosa no nos basta, y todos los cananeos que habitan en la tierra del valle tienen carros de hierro, tanto los que están en Bet-seán y en sus pueblos como los que están en el valle de Jezreel».

La objeción de José incluye los carros de hierro

Los representantes insisten en la insuficiencia de la montaña y señalan la fuerza de los cananeos en los valles.

Explicación del versículo

La respuesta de los hijos de José reúne dos dificultades. Por un lado, la región montañosa no les basta. Por otro, los cananeos del valle cuentan con carros de hierro. El problema no se reduce a encontrar más superficie en un mapa: también deben afrontar el poder de quienes habitan allí.

Bet-seán y sus pueblos, junto con el valle de Jezreel, concretan el escenario de su preocupación. Bet-seán figuraba entre las ciudades asignadas a Manasés en el versículo 11, y los versículos 12–13 ya habían señalado la persistencia cananea. La objeción retoma así una dificultad que el narrador ha reconocido.

La mención de carros hace visible una ventaja militar del adversario. El texto no los presenta como seres sobrenaturales ni describe con detalle su fabricación. La oposición entre bosque montañoso y tierra del valle ayuda a seguir las dos clases de tarea que se están discutiendo.

Josué responderá a esta objeción sin negar que los cananeos son fuertes o que poseen carros. En el versículo 18 repetirá ambos datos y afirmará que podrán expulsarlos. El contraste del diálogo es entre considerar decisiva la dificultad y afrontar la herencia con la confianza y la acción requeridas.

Deuteronomio 20:1–4 ya había enseñado a Israel a no dejarse dominar por el temor ante caballos, carros o un ejército superior, porque Jehová iba con su pueblo. Esa instrucción proporciona el marco de confianza, sin convertir cada deseo humano de conquista en una promesa divina.

Exégesis del pasaje

רֶכֶב בַּרְזֶל, *rekhev barzel*, es «carros de hierro». La expresión destaca el hierro asociado a ese equipo militar; por sí sola no especifica el material de cada pieza ni su diseño.

לא יִמָּצֵא לָנוּ הָהָר, *lo yimmatse’ lanu hahar*, expresa en este contexto que la montaña no les resulta suficiente. No niegan que exista una región montañosa: objetan que resuelva por sí sola su necesidad de espacio.

---

17 Josué dijo a la casa de José, a Efraín y a Manasés: «Eres un pueblo numeroso y tienes gran fuerza; no tendrás una sola parte por sorteo,

Josué reconoce la fuerza de la casa de José

La respuesta se dirige expresamente a Efraín y Manasés, y transforma el argumento de su gran población en un llamado a avanzar.

Explicación del versículo

El autor identifica a los destinatarios: la casa de José, formada por Efraín y Manasés. La aclaración confirma que ambos intervienen en la petición del versículo 14. El singular del diálogo reúne a esa casa sin borrar la identidad de las dos tribus.

Josué concede dos hechos: son un pueblo numeroso y tienen gran fuerza. La respuesta no depende de negar su población ni de minimizarla. Les hace ver que la bendición invocada en su petición también implica medios para afrontar el trabajo y la resistencia que han descrito.

«No tendrás una sola parte por sorteo» debe leerse con el versículo siguiente. Josué señala que la región montañosa, incluido el bosque que deben despejar y sus extremos, será suya. La amplitud de la herencia se desarrollará mediante esa tarea; el pasaje no enumera aquí una nueva transferencia de ciudades de otra tribu.

La fuerza reconocida no sustituye la fidelidad de Jehová como fundamento del reparto. Desde Josué 1:3–6, la tierra se presenta como don prometido por él. En este diálogo, contar con recursos humanos y confiar en la promesa no se convierten en caminos excluyentes: la respuesta exige actuar con los medios recibidos.

La objeción sobre los carros de hierro todavía necesita respuesta, y llegará en la última frase del capítulo. Por eso no conviene aislar esta afirmación de fuerza como si fuera una garantía de que toda dificultad ya hubiera desaparecido.

Exégesis del pasaje

בֵּית יוֹסֵף, *bet Yosef*, es «casa de José», con alcance familiar y tribal. La frase no designa un edificio ni una residencia particular.

כֹּחַ גָּדוֹל, *koaḥ gadol*, significa «gran fuerza» o «gran capacidad». En el contexto sostiene el llamado a despejar terreno y afrontar al adversario; no es una afirmación de autosuficiencia desligada de la historia de la promesa.

18 sino que la región montañosa será tuya. Aunque es bosque, tú lo despejarás y poseerás sus extremos, porque expulsarás a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean fuertes».

Despejar el bosque y afrontar una resistencia fuerte

Josué termina el diálogo uniendo la amplitud de la herencia con el trabajo de sus habitantes y la confianza ante el poder cananeo.

Explicación del versículo

La región montañosa será de la casa de José. Que esté cubierta de bosque no anula su pertenencia, pero sí requiere una labor concreta: despejar el terreno. El don de la tierra y la tarea de hacerla habitable aparecen juntos en la respuesta.

«Poseerás sus extremos» amplía la atención más allá de lo que ya consideran disponible. Josué no limita su futuro al espacio acondicionado que tienen a la vista. Al mismo tiempo, la frase se refiere a la herencia tratada en el diálogo; no autoriza una expansión sin límites hacia cualquier territorio que deseen.

La respuesta incluye expresamente a los cananeos. El bosque no era presentado como un lugar sin habitantes ni oposición. Despejar terreno y expulsar a quienes resistían forman parte del desafío histórico de ocupar la porción que había sido asignada.

Josué repite los dos elementos de la objeción: los carros de hierro y la fuerza de los cananeos. No afirma que los carros no existan ni que el adversario sea débil. La seguridad que transmite permite actuar ante una dificultad real, dentro de la promesa que gobierna el reparto.

El propio libro había narrado la victoria sobre una coalición con numerosos caballos y carros en Josué 11:4–9. Allí Jehová alentó a Josué y entregó al enemigo. Ese antecedente ayuda a entender por qué la superioridad de equipo no es tratada aquí como una sentencia definitiva de fracaso.

El capítulo había registrado ciudades no ocupadas plenamente y una petición de más espacio. Su cierre no oculta esos problemas: dirige a la casa de José hacia el trabajo y la acción que aún tenía por delante. La herencia recibida debe traducirse en una respuesta perseverante.

Exégesis del pasaje

וּבֵרַ֣אתוֹ, *uvereto*, significa «lo despejarás», referido al bosque. La acción indicada es específica y exigente; no equivale a esperar que el terreno se acondicione sin intervención de sus habitantes.

תֹּצְאֹתָ֔יו, *totse’otav*, designa sus extremos o salidas. En este contexto expresa la extensión que alcanzará la posesión, no una cantidad de nuevas parcelas familiares que el versículo no enumera.

La frase con כִּ֣י חָזָ֔ק הוּא, *ki ḥazaq hu*, se traduce aquí «aunque sean fuertes». El valor concesivo expresa el contraste de la respuesta: la fuerza cananea es reconocida y, aun así, Josué afirma que la casa de José podrá expulsarla.

Aplicación: persevera en la dependencia de Jesucristo

El ánimo de Josué nace del don de la tierra que Jehová había prometido a Israel y se concreta en una tarea definida. Escucha la palabra de Dios, reconoce los medios que has recibido y actúa con fidelidad ante las dificultades, sin convertir la promesa dada a Israel en una garantía para cualquier proyecto personal.

Jesucristo enseña en Juan 15:4–5 que el fruto depende de permanecer en él. Filipenses 2:12–13 une la obediencia de los creyentes con la acción de Dios que produce el querer y el actuar. Persevera, trabaja y obedece como respuesta a su gracia; tu esperanza de salvación descansa en Cristo y en su obra.

Capítulo 18

El reparto de las siete tribus en Silo

---

[1] Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo y estableció allí la tienda de reunión. La tierra estaba sometida delante de ellos.

Israel se reúne en torno a la tienda en Silo

La congregación establece en Silo la tienda de reunión, y desde allí se desarrolla la siguiente etapa del reparto de la tierra.

Explicación del versículo

La escena reúne a toda la congregación de Israel. Las tribus van recibiendo porciones distintas, pero siguen formando un pueblo que comparece ante Jehová. La distribución territorial se realiza en el marco de esa pertenencia común, en vez de convertirse en una separación religiosa entre familias.

La tienda de reunión conserva la continuidad con el santuario levantado por mandato de Jehová en el desierto. Éxodo 40:1–2 lo llama también tienda de reunión, y Éxodo 40:34–38 relaciona el tabernáculo con la gloria y la guía de Jehová. Su establecimiento en Silo señala un centro de la vida comunitaria en la tierra recibida.

La frase «la tierra estaba sometida» resume el resultado general de las campañas. No afirma que cada ciudad estuviera ya ocupada sin resistencia: Josué 17:12–13 acaba de registrar la permanencia cananea en ciudades asignadas a Manasés. El resumen de victoria y los detalles pendientes tienen alcances distintos dentro del relato.

Silo será el lugar donde se echarán suertes delante de Jehová, como precisa el versículo 10. Josué 19:51 volverá a unir el reparto con la entrada de la tienda. La presencia del santuario no es un detalle separado del procedimiento: sitúa la herencia bajo la autoridad del Dios que la ha dado.

La vida de culto en Silo continuará en la historia de Samuel, según 1 Samuel 1:3. Sin embargo, Jeremías 7:12–15 recordará que ese lugar no quedó protegido del juicio por la sola presencia de un santuario. La relación con Dios exige fidelidad, no confianza automática en un sitio.

Exégesis del pasaje

אֹהֶל מוֹעֵד, *ʾohel moʿed*, significa «tienda de reunión» o del encuentro señalado. El nombre identifica el santuario donde se ordena la vida del pueblo delante de Jehová.

נִכְבְּשָׁה, *nikhbeshah*, expresa que la tierra «había sido sometida». La forma pasiva resume una situación alcanzada; no añade por sí misma que hubieran desaparecido todos los habitantes adversarios.

El acceso a Dios por medio de Jesucristo

La tienda pertenece a la historia del culto que Hebreos 9:6–14 relaciona con la obra de Cristo. Nuestro Señor obtuvo redención eterna por su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La esperanza del creyente descansa en ese sacrificio suficiente, y nuestra adoración al Padre encuentra su centro en Jesucristo.

---

[2] Quedaban entre los hijos de Israel siete tribus a las que aún no se les había repartido su herencia.

Siete tribus esperan la asignación de su herencia

La sumisión general de la tierra no ha concluido todavía el reparto: siete tribus siguen sin recibir la distribución que les corresponde.

Explicación del versículo

El versículo introduce el problema que ocupa la primera parte del capítulo. Aunque Israel ya se ha establecido en Silo y la tierra ha sido sometida en términos generales, el reparto no está terminado. La posesión nacional y la asignación concreta a cada tribu son etapas relacionadas que el relato distingue.

Las porciones de Rubén y Gad, y las de Manasés a ambos lados del Jordán, ya han sido tratadas, junto con Judá y Efraín. José representa a Efraín y Manasés como dos tribus territoriales, según Josué 14:3–4. La cuenta de siete no incorpora a los levitas como una tribu que deba recibir ahora una franja territorial semejante.

Las tribus que aparecen en esta etapa son Benjamín, Simeón, Zabulón, Isacar, Aser, Neftalí y Dan. Sus asignaciones se desarrollan desde el versículo 11 y en el capítulo 19. El orden de la narración permite reconocer a quiénes se refiere el recuento sin suponer siete pueblos ajenos a Israel.

Que aún no se les haya repartido herencia no significa que no hubieran llegado a Canaán ni participado en la vida del pueblo. El dato se refiere a la distribución pendiente de sus porciones. La respuesta de Josué organizará el reconocimiento y la descripción de la tierra antes de echar las suertes.

La precisión del número prepara un procedimiento correspondiente: siete partes serán descritas y distribuidas. La herencia de las tribus que ya recibieron su porción será tenida en cuenta, como explicarán los versículos 5 y 7.

Exégesis del pasaje

שִׁבְעָה שְׁבָטִים, *shivʿah shevatim*, significa «siete tribus». Aquí el número identifica a los grupos pendientes del reparto; su función no requiere una interpretación simbólica.

לֹא חָלְקוּ אֶת נַחֲלָתָם, *lo ḥalequ ʾet naḥalatam*, expresa que no habían repartido su herencia. La frase describe una asignación aún sin realizar y prepara el mandato de actuar.

---

3 Josué dijo a los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo seguirán siendo negligentes para entrar a tomar posesión de la tierra que les ha dado el SEÑOR, Dios de sus padres?

La tierra dada requiere una respuesta que no siga demorándose

Josué reprende la negligencia del pueblo ante una herencia que Jehová ya le ha concedido.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» da a la pregunta un tono de reprensión. Josué no presenta la demora como una situación que deba prolongarse indefinidamente. La promesa y las victorias recibidas crean una responsabilidad concreta de avanzar en la posesión y distribución de la tierra.

La acción pedida es «entrar a tomar posesión». En el contexto, incluye completar el reparto y asumir la herencia de las tribus pendientes. Los versículos siguientes mostrarán pasos concretos: escoger representantes, recorrer el territorio, describirlo y volver a Silo.

El fundamento es «la tierra que les ha dado el SEÑOR». El don no se ofrece como recompensa que ellos puedan comprar mediante su diligencia. La acción humana responde a lo que Dios ya ha concedido y permite llevar a la práctica la posesión de ese don.

La designación «Dios de sus padres» recuerda la continuidad de la promesa. La generación que recibe la tierra no inicia una relación sin antecedentes: vive dentro de la fidelidad de Jehová a la palabra dada a sus antepasados. La demora se confronta a la luz de esa historia.

Josué no se limita a reprochar. Inmediatamente propondrá una tarea ordenada que puede realizarse. La exhortación y la dirección práctica se acompañan: el pueblo debe abandonar la inacción y sabe qué pasos dar para hacerlo.

Exégesis del pasaje

מִתְרַפִּים, *mitrappim*, comunica la idea de aflojar, descuidarse o mostrarse remiso. «Seguirán siendo negligentes» expresa la actitud que Josué cuestiona respecto de esta tarea.

לָבוֹא לָרֶשֶׁת, *lavo lareshet*, significa «entrar para poseer». La combinación vincula el movimiento con la apropiación efectiva de la herencia, no con una mera visita a la tierra.

Aplicación: responde al don de Dios con obediencia

El orden del pasaje es significativo: Jehová ha dado la tierra e Israel debe actuar. En tu vida cristiana, Efesios 2:8–10 te enseña a reconocer que recibes la salvación por gracia mediante la fe en Jesucristo y que has sido creado en él para buenas obras. Responde al Salvador con gratitud y obediencia. Las obras que su gracia produce en ti son fruto de ese don, y no el pago con que adquieres el perdón.

---

[4] Elijan tres hombres por tribu, y yo los enviaré. Ellos se levantarán, recorrerán la tierra, la describirán por escrito según sus herencias y vendrán a mí.

Representantes recorren la tierra antes del reparto

Josué convierte su exhortación en una comisión concreta: escoger hombres, reconocer el territorio, escribir su descripción y regresar.

Explicación del versículo

La orden asigna tres hombres por tribu a la tarea de recorrer la tierra. Esa representación permite que el reconocimiento no dependa de una sola persona. El contexto inmediato son las siete tribus pendientes; el versículo no ofrece los nombres de los comisionados ni un listado separado de todos los integrantes de la misión.

Josué los enviará, pero ellos deben realizar el recorrido. La responsabilidad se distribuye: el dirigente organiza y recibe la descripción, mientras los representantes obtienen la información sobre el terreno. El relato da a ambos trabajos un lugar necesario en el procedimiento.

El propósito del viaje es describir por escrito la tierra según sus herencias. El versículo 9 precisará que la descripción se organiza por ciudades y en siete partes. La información se prepara para el reparto, no para decidir si el pueblo debe aceptar o rechazar la promesa de Jehová.

El regreso a Josué forma parte de la comisión. Los representantes no reciben autoridad para adjudicarse de inmediato las zonas que prefieran. Deben traer la descripción, y las suertes se echarán en Silo conforme a lo que explican los versículos 6 y 8.

El mandato muestra una forma concreta de abandonar la negligencia reprendida en el versículo anterior. La confianza en el don recibido se expresa también en observar, registrar y cumplir una tarea ordenada, antes de establecer la asignación de las porciones.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשָׁה אֲנָשִׁים לַשָּׁבֶט, *sheloshah ʼanashim lashavet*, significa «tres hombres por tribu». La expresión fija la representación indicada, sin describir profesiones o conocimientos técnicos específicos de los elegidos.

וְיִכְתְּבוּ אוֹתָהּ, *veyikhtevu ʼotah*, es literalmente «y la escribirán», es decir, describirán la tierra por escrito. El verbo garantiza un registro, pero no define por sí solo la forma de un mapa ni una técnica de medición.

---

[5] La dividirán en siete partes. Judá permanecerá en su territorio al sur, y la casa de José permanecerá en su territorio al norte.

Siete partes dentro de un reparto que ya ha comenzado

La comisión debe tener en cuenta las porciones de Judá y de la casa de José al organizar la tierra todavía pendiente de distribución.

Explicación del versículo

Las siete partes corresponden a las siete tribus mencionadas en el versículo 2. El reconocimiento tiene una finalidad definida: preparar una distribución que atienda a esos grupos, mientras conserva como referencias las herencias ya tratadas.

Judá se sitúa al sur y la casa de José al norte. El capítulo anterior había nombrado expresamente a Efraín y Manasés como esa casa, en Josué 17:17. La frase no introduce una tribu adicional llamada José ni reduce su descendencia a un solo clan.

Los territorios establecidos proporcionan un marco para el trabajo de los representantes. Benjamín quedará entre Judá y José, según el versículo 11. La nueva fase no se describe como si toda asignación previa hubiera quedado sin efecto.

El mandato de dividir en siete partes no afirma que las siete deban tener idéntica superficie. Números 26:52–56 relaciona el reparto con el sorteo y con el tamaño de los grupos. La cifra de partes identifica a los destinatarios pendientes, sin ofrecer aquí una medida uniforme de cada porción.

La permanencia de Judá en su territorio tampoco impide la precisión posterior de Josué 19:1–9: Simeón recibirá ciudades dentro de la herencia de Judá porque esta era demasiado grande. El libro conserva el marco general y después explica ese ajuste concreto.

Exégesis del pasaje

לְשִׁבְעָה חֲלָקִים, *leshivʿah ḥalaqim*, significa «en siete partes». El término designa porciones del reparto; no aporta por sí mismo una unidad de superficie.

יַעֲמֹד עַל גְּבוּלוֹ, *yaʿamod ʿal gevulo*, expresa que Judá «permanecerá en su territorio». El verbo «estar de pie» o «permanecer» comunica continuidad en la porción reconocida, mientras el trabajo se dirige a las asignaciones pendientes.

---

6 Ustedes describirán por escrito la tierra en siete partes y me traerán aquí la descripción; aquí les echaré suertes delante del SEÑOR nuestro Dios.

La descripción vuelve a Silo para el sorteo delante de Jehová

Josué distingue la preparación de las siete partes de la asignación que se realizará en presencia de Dios.

Explicación del versículo

Los representantes deben describir la tierra y traer el resultado. El recorrido y la escritura aportan información que puede presentarse antes del reparto. La decisión no se toma sobre una tierra completamente desconocida para los encargados.

Josué echará las suertes «aquí», en Silo, donde está reunida la congregación y se ha establecido la tienda. La descripción escrita y el sorteo tienen funciones distintas dentro de un mismo procedimiento: una ordena la información del territorio y el otro determina la asignación.

«Delante del SEÑOR nuestro Dios» sitúa la acción bajo su autoridad y recuerda la relación del pueblo con él. El sorteo no aparece como una fuerza independiente que sustituya al Dios de la promesa. Josué 14:2 ya lo había relacionado con el mandato dado por medio de Moisés.

La participación de los representantes tampoco elimina la responsabilidad de Josué. Ellos regresan con la descripción y él lleva a cabo la distribución conforme al procedimiento señalado. El pasaje reúne trabajo compartido y responsabilidad de dirección.

El conjunto guarda coherencia con Proverbios 16:33, que reconoce la autoridad de Jehová sobre la decisión del sorteo. En Josué, además, esta práctica está ligada a un mandato concreto de reparto; no se presenta como una autorización para atribuir autoridad divina a cualquier resultado casual.

Exégesis del pasaje

וְיָרִיתִי לָכֶם גּוֹרָל, *veyariti lakhem goral*, significa «y echaré para ustedes la suerte». La frase describe la acción asignada a Josué sin especificar qué objetos físicos se utilizarán.

לִפְנֵי יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, *lifne YHWH ʼElohenu*, es «delante de Jehová nuestro Dios». El posesivo «nuestro» mantiene la pertenencia común de quienes van a recibir porciones distintas.

---

7 Porque los levitas no tienen parte entre ustedes, pues el sacerdocio del SEÑOR es su herencia. Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su herencia al otro lado del Jordán, al oriente, la que les dio Moisés, siervo del SEÑOR».

Leví y las porciones orientales explican el alcance del reparto

Josué aclara por qué la nueva distribución comprende siete partes y recuerda las asignaciones ya efectuadas por medio de Moisés.

Explicación del versículo

Los levitas no participan como una tribu que deba recibir una porción territorial continua semejante a las otras. Su herencia se relaciona con el sacerdocio y el servicio de Jehová. Josué 14:3–4 había explicado que recibirían ciudades y pastizales, de modo que su exclusión de este sorteo no equivale a carecer de lugares donde vivir.

La referencia al sacerdocio resume la vocación sagrada de Leví, pero no borra las distinciones de servicio dentro de la tribu. Números 18:1–7 diferencia las responsabilidades de Aarón y sus hijos de las funciones de los demás levitas junto a la tienda. El presente resumen debe leerse con esa organización.

Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su herencia al oriente del Jordán. La nueva comisión no tiene que asignarles otra vez porciones occidentales como si el reparto de Moisés hubiera quedado anulado. El capítulo conserva la continuidad de las decisiones tomadas conforme al mandato de Jehová.

«Moisés, siervo del SEÑOR» identifica la autoridad bajo la cual se realizó aquella asignación. La tierra no se presenta como un patrimonio privado que Moisés pudiera repartir por conveniencia personal. Su actuación pertenece a la historia de la promesa y del servicio al Dios de Israel.

Estas precisiones permiten entender la cuenta de las tribus pendientes sin excluir de la comunidad a quienes ya tienen herencia o sirven de otra manera. Las distintas formas de recibir y servir se integran dentro de un mismo pueblo.

Exégesis del pasaje

כְּהֻנַּת יְהוָה, *kehunnat YHWH*, significa «el sacerdocio de Jehová». La expresión destaca la dedicación al servicio sagrado como herencia de la tribu, en consonancia con Deuteronomio 18:1–8.

מֵעֵבֶר לַיַּרְדֵּן מִזְרָחָה , *meʿever layyarden mizraḥah*, sitúa las herencias «al otro lado del Jordán, al oriente». La orientación explícita elimina la ambigüedad que podría tener por sí sola la expresión «al otro lado».

La esperanza en el sacerdocio de Cristo

La historia del sacerdocio conduce a considerar la obra del Hijo tal como la explica Hebreos 7:23–28. Jesucristo permanece para siempre y salva completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos. Nuestra confianza se apoya en su persona y en su ofrenda suficiente, recibida por la fe.

8 Los hombres se levantaron y se fueron. Josué mandó a los que iban a describir la tierra por escrito: «Vayan, recorran la tierra, descríbanla por escrito y vuelvan a mí. Aquí les echaré suertes delante del SEÑOR, en Silo».

La comisión parte con un mandato definido

El relato pasa de la elección de representantes a su salida y conserva las instrucciones que deben guiar el recorrido.

Explicación del versículo

Los hombres se levantan y parten. La acción responde a la negligencia señalada al comienzo del capítulo: el procedimiento ya no queda solo como una propuesta. La comunidad empieza a realizar el trabajo necesario para las tribus pendientes.

Josué reitera las tareas con una sucesión de órdenes: ir, recorrer, escribir y volver. La repetición da claridad al encargo y enlaza la partida con el resultado que se espera. El viaje debe producir una descripción que pueda ser presentada en Silo.

Los enviados son llamados «los que iban a describir la tierra por escrito». La expresión los identifica por la misión que realizan, sin indicar que todos pertenezcan a un oficio hereditario de escribas o a una profesión que el pasaje no menciona.

El sorteo queda situado después de su regreso. Josué no les manda decidir durante el recorrido qué tribu recibirá cada región. La información sobre la tierra será reunida antes de efectuar la distribución delante de Jehová.

Silo vuelve a nombrarse al final de la orden. El lugar de partida y regreso mantiene unida la misión con la congregación y la tienda de reunión. Recorrer la tierra y comparecer ante Jehová forman parte de un mismo proceso de obediencia.

Exégesis del pasaje

וַיְצַו יְהוֹשֻׁעַ, *vayetsav Yehoshuaʿ*, significa «Josué mandó». El verbo presenta la tarea como una instrucción que los comisionados deben cumplir, no como una sugerencia sin destinatarios definidos.

וְשׁוּבוּ אֵלַי, *veshuvu ʾelay*, es «y vuelvan a mí». El regreso forma parte del encargo y permite que la descripción se incorpore a la distribución común.

בְּשִׁלֹה, *be-Shiloh*, significa «en Silo». La localización vincula el sorteo con la escena inicial de la congregación reunida ante la tienda.

9 Los hombres fueron, recorrieron la tierra y la describieron por ciudades, en siete partes, en un libro. Luego vinieron a Josué, al campamento en Silo.

La tierra queda descrita por ciudades en un documento

Los enviados cumplen el recorrido, organizan la descripción en siete partes y regresan al campamento de Silo.

Explicación del versículo

El versículo relata el cumplimiento del encargo: los hombres van, recorren la tierra, la describen y regresan. La secuencia corresponde a las instrucciones recibidas. El énfasis recae en una misión completada que hace posible continuar el reparto.

La descripción se organiza «por ciudades». Los asentamientos proporcionan referencias concretas para ordenar el territorio en siete partes. El texto no presenta un censo de cada habitante ni una lista de la producción de cada campo, sino una relación destinada a la distribución de la herencia.

El registro queda «en un libro». Esto da a la descripción una forma escrita que puede traerse ante Josué. El versículo no especifica su material, sus dimensiones o si incluía dibujos; la escritura del documento es explícita y su apariencia exacta queda sin detallar.

El regreso se realiza al campamento en Silo. La denominación «campamento» mantiene el contexto de la comunidad reunida mientras avanza el reparto. La descripción de la tierra se integra allí con el procedimiento que se efectuará delante de Jehová.

El cumplimiento de los representantes prepara el cumplimiento de la responsabilidad de Josué en el versículo 10. La organización del trabajo no concentra todas las acciones en un solo hombre: unos recorren y escriben, y el responsable del reparto recibe lo preparado y efectúa la distribución.

Exégesis del pasaje

לְעָרִים, *leʿarim*, significa aquí «por ciudades». La forma indica el criterio con que se organiza la descripción territorial, no que se escriba una biografía de cada ciudad.

עַל סֵפֶר, *ʿal sefer*, es «en un documento» o «en un libro». *Sefer* designa un escrito; no exige imaginar un libro encuadernado con el formato moderno.

Las siete partes del documento corresponden al encargo de los versículos 5–6. La cifra expresa la organización de esta distribución y no demuestra que todas las partes tuvieran la misma extensión.

---

10 Josué les echó suertes en Silo delante del SEÑOR, y allí Josué repartió la tierra a los hijos de Israel según sus porciones.

Josué realiza el reparto anunciado en Silo

Con la descripción de la tierra ya recibida, se echan las suertes delante de Jehová y se distribuyen las porciones pendientes.

Explicación del versículo

La acción de Josué cumple lo que había anunciado en los versículos 6 y 8. Los representantes han vuelto con la descripción y el reparto puede realizarse. La secuencia del capítulo une exhortación, preparación y asignación efectiva.

El sorteo tiene lugar en Silo, delante de Jehová. Es el lugar donde la congregación estableció la tienda de reunión al inicio del capítulo. La repetición mantiene visible que el reparto pertenece a la relación de Israel con el Dios que prometió y concedió la tierra.

Josué aparece como quien echa suertes y distribuye. Josué 19:51 completará el panorama al mencionar también al sacerdote Eleazar y a los jefes de las familias paternas. El énfasis en la actuación de Josué no elimina la participación de las autoridades reconocidas para esta tarea.

«Según sus porciones» enlaza la distribución con las partes preparadas. El texto no describe siete entregas idénticas en extensión ni detalla el objeto utilizado para cada suerte. Registra el procedimiento común y después presentará la herencia concreta de cada tribu.

El versículo funciona como conclusión de la preparación y como entrada a las asignaciones siguientes. Benjamín será la primera tribu tratada en esta etapa; las seis restantes aparecerán en el capítulo 19. La distribución pendiente comienza a convertirse en territorios y ciudades identificables.

Exégesis del pasaje

וַיְחַלֶּק, *vayeḥalleq*, significa «repartió» o «distribuyó». Retoma el vocabulario de las partes del territorio descritas antes y expresa que la asignación se realiza.

כְּמַחְלְקֹתָם, *kemaḥleqotam*, es «según sus divisiones» o «según sus porciones». La expresión organiza la herencia entre sus destinatarios, sin convertir cada porción en una tribu nueva.

Herencia de Benjamín

---

11 Salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus clanes. El territorio que les tocó quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

Benjamín recibe su territorio entre Judá y José

La primera asignación de esta etapa sitúa a Benjamín en relación con dos porciones ya descritas.

Explicación del versículo

La suerte corresponde a la tribu de Benjamín según sus clanes. El reparto alcanza a una comunidad de familias, no solo a un jefe que reciba la tierra como patrimonio particular. La descripción de límites irá seguida de las ciudades comprendidas en la herencia.

La posición «entre los hijos de Judá y los hijos de José» concreta el marco anunciado en el versículo 5. Judá queda al sur y la porción de José al norte. Por eso varios puntos del trazado volverán a aparecer con respecto a las fronteras que los capítulos anteriores ya han descrito.

José y Benjamín son hijos de Raquel, según Génesis 35:24. Esa relación familiar pertenece a la identidad de las tribus, aunque el versículo no la ofrece como explicación causal del resultado del sorteo. El reparto mantiene juntos parentesco y pertenencia al conjunto de Israel, sin reducirlos a una sola casa.

La ubicación prepara referencias como Jericó, Betel y el entorno de Jerusalén. Cada una será precisada dentro del límite o de la lista de ciudades. No basta la afirmación general «entre Judá y José» para decidir la pertenencia de cada asentamiento sin leer esas precisiones.

La herencia de Benjamín abre el reparto de las siete tribus pendientes. La expresión de este versículo no establece una jerarquía espiritual entre ellas por el orden de las suertes: presenta la asignación que el relato desarrolla primero.

Exégesis del pasaje

בֵּין בְּנֵי יְהוּדָה וּבֵין בְּנֵי יוֹסֵף, *ben bene Yehudah uven bene Yosef*, significa «entre los hijos de Judá y los hijos de José». La repetición de «entre» marca las dos porciones que sirven de referencia.

לְמִשְׁפְּחֹתָם, *lemishpeḥotam*, es «según sus clanes». La fórmula relaciona la asignación tribal con las familias que la integran.

---

12 Su límite al norte partía del Jordán. El límite subía por el lado norte de Jericó, subía hacia el occidente por la región montañosa y terminaba en el desierto de Bet-avén.

El límite norte asciende desde el Jordán

El trazado comienza en el río, pasa al norte de Jericó y sube hacia la montaña y el desierto de Bet-avén.

Explicación del versículo

El Jordán establece el punto inicial de la descripción del lado norte. Desde allí el límite sube por el lado septentrional de Jericó y se dirige hacia el occidente. El ascenso enlaza el valle con la región montañosa.

La referencia al norte de Jericó es compatible con que la ciudad quede incluida entre las de Benjamín en el versículo 21. El pasaje distingue el punto por donde corre el límite de la lista de poblaciones que se encuentran dentro de la herencia.

El recorrido corresponde, en su relación general, al sector meridional de la porción de José descrito en Josué 16:1–2. Leer ambos capítulos permite reconocer una zona compartida de contacto, sin exigir que las dos descripciones empleen exactamente todos los mismos nombres.

Bet-avén ya había aparecido en Josué 7:2 como referencia próxima a Hai y al oriente de Betel. Aquí se menciona su desierto. El nombre no debe sustituirse automáticamente por Betel, pues el versículo siguiente introducirá Luz y la identificará expresamente con Betel.

El extremo en el desierto de Bet-avén cierra este tramo, pero no toda la delimitación. El relato continuará hacia Luz y Bet-horón antes de señalar el giro del lado occidental. Los finales de cada segmento deben distinguirse del contorno completo.

Exégesis del pasaje

אֶל כֶּתֶף יְרִיחוֹ מִצָּפוֹן, *’el ketef Yeriḥo mitstsafon*, sitúa el límite por el lado o la ladera de Jericó al norte. *Ketef*, literalmente «hombro», se emplea geográficamente para un flanco del terreno.

יַמָּה, *yammah*, indica «hacia el mar» y aquí «hacia el occidente». El verbo de subir y esta orientación describen la forma del trazado, no la elevación moral de las poblaciones.

---

13 Desde allí el límite pasaba hacia Luz, por el lado sur de Luz, que es Betel; el límite bajaba a Atarot-adar, sobre el monte que está al sur de Bet-horón de abajo.

Luz es identificada con Betel en el límite norte

La descripción aclara la identidad de Luz y continúa hacia Atarot-adar y el entorno de Bet-horón de abajo.

Explicación del versículo

El límite pasa por el lado sur de Luz, y el texto añade «que es Betel». Esa equivalencia es expresa. Permite reconocer un lugar designado por dos nombres dentro del mismo trazado.

La identificación corresponde a Génesis 28:19, donde Jacob llama Betel al lugar cuya ciudad se llamaba antes Luz, y a Génesis 35:6–7. La continuidad del nombre enlaza la geografía del reparto con la memoria de las promesas dadas a Jacob.

En Josué 16:2, la frase «de Betel hacia Luz» presentaba una dirección entre ambos nombres. La aclaración de este versículo es un dato que debe acompañar la lectura de aquel pasaje, sin exigir que conozcamos todos los detalles de cómo se designaban las distintas referencias del lugar.

Desde allí el límite baja a Atarot-adar, sobre el monte situado al sur de Bet-horón de abajo. La mención distingue el monte de referencia y la ciudad respecto de la cual se lo sitúa. También mantiene el calificativo «de abajo», importante para relacionar esta línea con las menciones de Bet-horón en el reparto de José.

Betel aparecerá entre las ciudades de Benjamín en el versículo 22. La referencia al flanco sur de Luz forma parte del límite; la pertenencia urbana queda expresada después en la lista correspondiente. Ambas informaciones contribuyen a la descripción completa.

Exégesis del pasaje

הִיא בֵּית אֵל, *hi Bet ’El*, significa «ella es Betel». La fórmula identifica la ciudad recién nombrada, en vez de añadir otra entrada al recorrido.

נֶגְבָּה, *negbah*, expresa «al sur» en la referencia a la ladera de Luz. Se usa como orientación dentro del límite septentrional de Benjamín.

תַּחְתּוֹן, *taḥton*, significa «de abajo» y califica a Bet-horón. El detalle permite distinguir esta referencia de Bet-horón de arriba, mencionada en Josué 16:5.

---

14 El límite giraba y daba vuelta hacia el sur por el lado occidental, desde el monte que está frente a Bet-horón, al sur; terminaba en Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este era el lado occidental.

El lado occidental termina en Quiriat-jearim

La frontera gira hacia el sur y llega a una ciudad que el propio versículo identifica como perteneciente a Judá.

Explicación del versículo

El límite cambia de dirección desde el monte situado frente a Bet-horón y se vuelve hacia el sur. Con ello el relato pasa a describir el lado occidental de la herencia de Benjamín. Los puntos de referencia continúan el trazado del versículo anterior.

Quiriat-baal es identificada con Quiriat-jearim. La equivalencia ya aparecía en Josué 15:60, y Josué 15:9 había relacionado Baala con Quiriat-jearim. El conjunto permite reconocer las distintas denominaciones que el libro atribuye expresamente a esta ciudad.

La frase «ciudad de los hijos de Judá» precisa su pertenencia. Que una ciudad marque el extremo de un lado de Benjamín no implica que deba quedar asignada a Benjamín. El versículo ofrece a la vez su papel en el límite y su relación territorial con Judá.

El lado occidental se describe mediante Bet-horón y Quiriat-jearim. Aquí «occidental» indica una orientación del contorno; la frase no sitúa a Benjamín en una costa ni dice que su frontera llegue al Mediterráneo. El mar no aparece como punto final de este segmento.

El próximo versículo tomará Quiriat-jearim como referencia inicial del lado sur. Su presencia al cierre de un lado y al comienzo del siguiente une los segmentos del contorno sin introducir una segunda ciudad del mismo nombre.

Exégesis del pasaje

פְּאַת יָם, *peʾat yam*, significa «lado occidental». Aunque *yam* es «mar», el término sirve también para la dirección del occidente en este contexto geográfico.

עִיר בְּנֵי יְהוּדָה, *ʿir bene Yehudah*, es «ciudad de los hijos de Judá». Esta identificación explícita debe conservarse al relacionar las listas y fronteras de las dos tribus.

---

15 El lado sur partía del extremo de Quiriat-jearim; el límite salía hacia el occidente y salía al manantial de las aguas de Neftoa.

Quiriat-jearim y el manantial de Neftoa en el lado sur

El texto abre otro segmento del contorno, que se relaciona con el límite septentrional de Judá.

Explicación del versículo

El lado sur comienza en el extremo de Quiriat-jearim. Esa ciudad acababa de cerrar el lado occidental y había sido identificada como perteneciente a Judá. La continuidad entre los dos versículos permite seguir el contorno de Benjamín.

El manantial de las aguas de Neftoa aparece también en Josué 15:9. Allí forma parte del límite norte de Judá, y aquí del lado sur de Benjamín. La referencia compartida ayuda a reconocer una frontera de contacto descrita desde las dos porciones.

La frase incluye la orientación «hacia el occidente» antes de nombrar el manantial. La relación exacta de ese giro con todos los puntos del recorrido requiere cautela: el versículo ofrece una descripción breve y no detalla cada quiebro de la línea. El dato de orientación y los nombres de referencia forman parte de lo que transmite el pasaje.

El uso de un manantial como referencia muestra la diversidad de los elementos del límite. El contorno se reconoce mediante ciudades, montes, laderas y aguas. Este versículo identifica el punto de Neftoa sin describir su caudal o la forma en que las comunidades lo utilizaban.

La delimitación continuará hacia el monte frente al valle de Hinom y el entorno de Jerusalén. El manantial es un punto dentro de ese trazado, no un resumen de toda la frontera meridional.

Exégesis del pasaje

וּפְאַת נֶגְבָּה, *ufeʾat negbah*, significa «y el lado sur». El encabezamiento distingue este segmento del lado occidental que acaba de concluir.

מַעְיַן מֵי נֶפְתּוֹחַ, *maʿyan me Neftoaḥ*, es «el manantial de las aguas de Neftoa». *Maʿyan* designa una fuente o manantial y funciona aquí como referencia del límite.

---

16 El límite bajaba al extremo del monte que está frente al valle del hijo de Hinom, al norte del valle de Refaim; bajaba al valle de Hinom, por el lado sur de los jebuseos, y bajaba a En-rogel.

El límite desciende por el entorno de Jerusalén

El monte frente a Hinom, el valle de Refaim, el lado sur de los jebuseos y En-rogel enlazan el contorno de Benjamín con el de Judá.

Explicación del versículo

La descripción avanza desde el monte hacia el valle de Hinom y después a En-rogel. La repetición de «bajaba» acompaña los cambios del relieve y permite seguir el tramo como una secuencia de referencias territoriales.

El valle de Hinom y el extremo del monte relacionado con el valle de Refaim ya aparecían en Josué 15:8. Allí se describía el lado norte de Judá; aquí se recorre el lado sur de Benjamín. La inversión del orden de varios puntos ayuda a reconocer una frontera compartida desde perspectivas distintas.

«Por el lado sur de los jebuseos» se refiere al entorno de su ciudad. Josué 15:8 y el versículo 28 de este capítulo la identifican con Jerusalén. El texto sitúa el límite junto a ella, sin relatar en esta línea una nueva conquista.

La permanencia de los jebuseos en Jerusalén, registrada en Josué 15:63, sigue siendo un dato necesario al leer el reparto. El trazado territorial no suprime esa situación histórica ni permite dar por terminada toda resistencia.

En-rogel completa el descenso de este versículo. El lugar aparece después como punto donde Jonatán y Ahimaas esperan información para David, en 2 Samuel 17:17–18. Esa conexión pertenece a una etapa posterior y permite seguir el mismo nombre dentro de otros relatos.

Exégesis del pasaje

גֵּי בֶן הִנֹּם, *ge ven Hinnom*, significa «valle del hijo de Hinom». La expresión es una referencia geográfica en esta delimitación; el pasaje no relata aquí los hechos que otros libros asociarán después al valle.

כֶּתֶף הַיְבוּסִי נֶגְבָּה, *ketef hayevusi negbah*, sitúa el límite por el lado meridional del jebuseo, entendido colectivamente en relación con la ciudad y sus habitantes.

עֵין רֹגֵל, *ʿEn Rogel*, es En-rogel. El elemento *ʿen*, «fuente», forma parte de la denominación del lugar.

17 Giraba hacia el norte, salía a En-semes y salía a Gelilot, que está frente a la subida de Adumín; bajaba a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

Fuentes, una subida y la piedra de Bohán marcan el recorrido

El límite continúa por En-semes y Gelilot, frente a Adumín, y desciende hasta una piedra conocida por un nombre personal.

Explicación del versículo

El giro hacia el norte conduce a En-semes y Gelilot. La descripción combina direcciones y puntos de referencia, en vez de ofrecer una simple lista de ciudades situadas todas en línea recta. El recorrido sigue perteneciendo al lado sur de la herencia de Benjamín.

En-semes, la subida de Adumín y la piedra de Bohán ya habían aparecido en Josué 15:6–7. La coincidencia de varios elementos permite reconocer la continuidad entre la frontera norte de Judá y la meridional de Benjamín.

Aquí se nombra Gelilot, mientras que Josué 15:7 menciona Gilgal frente a la subida de Adumín. La proximidad de las referencias invita a comparar ambos trazados, pero ninguno de esos versículos añade una equivalencia expresa entre los dos nombres. Su relación exacta debe distinguirse de las identificaciones que el libro sí formula con «que es».

La piedra de Bohán hijo de Rubén funciona como una señal reconocible del terreno. El texto no explica quién la colocó, qué hecho recordaba o si llevaba una inscripción. El nombre sirve para identificarla, y esa es la información que aporta al límite.

La mención de Rubén dentro de esa identificación personal no desplaza a esta zona toda la herencia de la tribu de Rubén. Su porción oriental había sido recordada en el versículo 7; aquí se está nombrando un hito de la frontera de Benjamín.

Exégesis del pasaje

עֵין שֶׁמֶשׁ, *ʻEn Shemesh*, corresponde a En-semes y reúne «fuente» y «sol» en un topónimo. La denominación identifica el lugar; la frase no describe una práctica de culto de sus habitantes.

מַעֲלֵה אֻדֻמִּים, *maʻaleh ʾAdummim*, es «subida de Adumín». El nombre de la subida ayuda a situar Gelilot por su posición frente a ella.

אֶבֶן בֹּהַן, *ʾeven Bohan*, significa «piedra de Bohán». La referencia combina un elemento físico del terreno con el nombre por el que se lo reconoce.

18 pasaba por el lado norte de la ladera que está frente al Arabá y bajaba al Arabá.

El trazado desciende desde la ladera al Arabá

Una breve indicación del relieve enlaza los hitos del versículo anterior con Bet-hogla y el mar Salado.

Explicación del versículo

El límite pasa por el lado norte de una ladera situada frente al Arabá y después baja al Arabá. La línea conserva dos datos distintos: por dónde pasa respecto del flanco del terreno y hacia qué zona desciende.

Esta referencia prolonga el descenso desde los puntos nombrados antes. La piedra de Bohán queda atrás en la descripción, y el versículo siguiente llevará el contorno hacia Bet-hogla y el extremo del Jordán. El enlace entre los segmentos permite reconocer el regreso hacia la zona baja del valle.

El Arabá es una referencia geográfica que el libro ya había utilizado al hablar del mar del Arabá, el mar Salado, en Josué 3:16. Aquí la dirección hacia esa zona se comprende por el contexto inmediato del Jordán y del mar, sin necesidad de convertir el nombre en el de una ciudad adicional.

El versículo no aporta un nuevo subtotal ni cambia de tribu. Su contribución es topográfica: precisa el paso de una ladera a la región baja dentro del contorno de Benjamín. La frase debe mantenerse unida a los hitos concretos de los dos versículos vecinos.

Exégesis del pasaje

כֶּתֶף, *ketef*, literalmente «hombro», designa aquí un lado o flanco del terreno. Es el mismo uso geográfico que ayuda a describir otras laderas en este capítulo.

הָעֲרָבָתָה, *haʿaravatah*, indica dirección «hacia el Arabá». La terminación direccional completa el verbo de bajar y no introduce otro nombre de población en la lista.

---

19 El límite pasaba por el lado norte de Bet-hogla, y el límite terminaba en la bahía norte del mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Este era el límite sur.

El lado sur llega a la bahía norte del mar Salado

Bet-hogla enlaza el tramo final con el punto donde el Jordán desemboca en el mar.

Explicación del versículo

El límite pasa por el lado norte de Bet-hogla y termina en la bahía septentrional del mar Salado. La ciudad volverá a aparecer entre las de Benjamín en el versículo 21. El punto de paso del límite y la pertenencia de la ciudad son datos que se complementan.

El mar Salado es el mismo mar llamado también mar del Arabá en Josué 3:16. En este versículo sirve como referencia el extremo norte del mar, donde llega el Jordán, y no su bahía meridional.

«En el extremo sur del Jordán» describe el final del curso del río. No contradice la referencia al norte del mar: la desembocadura está al final meridional del Jordán y en el extremo septentrional del mar al que llega. Las dos orientaciones se refieren a elementos distintos.

El punto coincide con el inicio del lado norte de Judá en Josué 15:5–6. La frontera compartida, descrita allí desde el mar hacia el interior, queda aquí recorrida hasta su llegada al Jordán y al mar.

«Este era el límite sur» cierra el lado iniciado en el versículo 15. Todavía falta declarar el límite oriental para completar el contorno de Benjamín. La bahía norte del mar es el final de este lado sur de la tribu, una relación que depende de la perspectiva de la descripción.

Exégesis del pasaje

לְשׁוֹן יָם הַמֶּלַח, *leshon yam hammelaḥ*, es literalmente «lengua del mar Salado». La imagen geográfica designa la bahía o prolongación del mar a la que llega el límite.

קְצֵה הַיַּרְדֵּן נֶגְבָּה , *qetseh hayyarden negbah*, expresa «el extremo del Jordán al sur». El referente es el final del río, no una segunda frontera en el extremo sur del mar.

---

20 El Jordán lo limitaba por el lado oriental. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín, con sus límites por todo su contorno, según sus clanes.

El Jordán completa el contorno oriental de Benjamín

La declaración del lado oriental cierra la descripción de las fronteras y prepara la relación de ciudades.

Explicación del versículo

El Jordán limita la herencia por el oriente. El río había sido el punto inicial del lado norte en el versículo 12 y el término del lado sur en el 19. Ahora se reconoce como referencia continua del lado oriental.

La descripción ha recorrido los lados norte, occidental y sur antes de formular este cierre. La frase «por todo su contorno» reúne los segmentos en una sola herencia. El lector puede relacionar cada hito con esa delimitación general.

«Según sus clanes» vuelve a situar la tierra dentro de la organización familiar de la tribu. El contorno no corresponde a una propiedad particular de Josué ni al patrimonio de una sola casa de Benjamín. Es la porción común que comprende a los grupos de descendientes.

El resumen de límites no concluye todavía toda la explicación de la herencia. Los versículos 21–28 nombrarán sus ciudades en dos grupos, de doce y catorce. Fronteras y asentamientos aportan dos formas complementarias de conocer lo que ha sido asignado.

El Jordán es aquí una frontera de la porción, mientras que las tribus al oriente del río siguen perteneciendo a Israel. La distinción territorial entre herencias no cancela la unidad de la comunidad recordada al inicio del capítulo.

Exégesis del pasaje

לִפְאַת קֵדְמָה, *life’at qedmah*, significa «por el lado oriental». La expresión determina la función del Jordán en el contorno de Benjamín.

לִגְבוּלֹתֶיהָ סָבִיב, *ligvuloteha saviv*, expresa «con sus límites alrededor». La fórmula recoge los lados ya descritos y cierra su presentación territorial.

Ciudades de Benjamín

---

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus clanes, eran: Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

Jericó y Bet-hogla abren la relación de ciudades

Después del contorno, el texto presenta las poblaciones de Benjamín, comenzando con Jericó, Bet-hogla y el valle de Casis.

Explicación del versículo

La fórmula inicial mantiene la referencia a la tribu y sus clanes. Las ciudades concretan la herencia dentro de los límites descritos; no se presentan como posesiones independientes de familias ajenas a Benjamín.

Jericó es el escenario de la primera gran victoria al entrar en la tierra. Su inclusión en esta lista identifica su pertenencia territorial, sin volver a narrar el asedio ni ofrecer aquí la fecha y las condiciones de su posterior repoblación.

La mención tampoco anula la palabra de Josué 6:26 sobre quien reconstruyera Jericó. 1 Reyes 16:34 narrará el cumplimiento de aquella palabra cuando Hiel puso sus cimientos y levantó sus puertas. La entrada en una lista de herencia y la acción de reconstruir son afirmaciones distintas.

Bet-hogla acaba de aparecer en el tramo final del límite sur. Su presencia entre las ciudades permite relacionar el hito geográfico con la asignación a Benjamín. El valle de Casis completa la primera línea del grupo, que se cerrará con doce ciudades en el versículo 24.

La expresión «valle de Casis» funciona como designación incluida en la relación de asentamientos. La lista no aporta una descripción del valle ni una historia de sus habitantes; conserva el nombre dentro del conjunto de la herencia.

Exégesis del pasaje

עֵמֶק קְצִיץ, *ʻemeq Qetsits*, corresponde al valle de Casis. *ʻEmeq* significa «valle» y forma parte de esta designación, que cuenta como una entrada del grupo.

יְרִיחוֹ, *Yeriḥo*, es Jericó. El contexto de las ciudades establece su pertenencia tribal; los acontecimientos asociados al lugar deben leerse en sus respectivos relatos.

Jericó en la historia del anuncio de la salvación

Mucho después, Lucas 19:1–10 sitúa en Jericó el encuentro de Jesús con Zaqueo. Cristo declara que el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. La conexión permite seguir la historia bíblica de un lugar sin convertir su aparición en esta lista en una predicción detallada del encuentro.

La salvación llega por la iniciativa de nuestro Señor y Salvador. La restitución y la generosidad de Zaqueo expresan una respuesta transformada; el relato no las presenta como un pago que obligara a Jesús a salvarlo.

---

22 Bet-arabá, Zemaraim, Betel,

Bet-arabá, Zemaraim y Betel en la porción de Benjamín

La lista continúa con tres ciudades, una de ellas identificada antes como Luz en el trazado del límite.

Explicación del versículo

Bet-arabá había aparecido como referencia de la frontera norte de Judá en Josué 15:6. Su presencia aquí entre las ciudades de Benjamín relaciona el registro de asentamientos con los puntos que ayudan a describir el contacto de las porciones.

Zemaraim se añade como otra entrada del mismo grupo. El versículo no da una descripción de sus habitantes o de sus defensas. Su inclusión aporta el nombre de una comunidad comprendida en la herencia, junto con ciudades que tienen una historia más extensa en otros pasajes.

Betel es la ciudad identificada con Luz en el versículo 13. Génesis 28:18–19 relaciona su nombre con la experiencia de Jacob y con la columna que erigió. La lista de Benjamín conserva así un lugar ya asociado a la memoria de la relación de Dios con los antepasados de Israel.

La pertenencia en el reparto no garantiza que todos los hechos futuros de una ciudad sean fieles a Jehová. 1 Reyes 12:28–30 narrará que Jeroboam puso en Betel uno de los becerros de oro. El contraste entre la memoria del lugar y su uso posterior permite atender tanto al don recibido como a la responsabilidad de quienes viven allí.

Exégesis del pasaje

בֵּית אֵל, *Bet ʼEl*, significa «casa de Dios». En este versículo funciona como nombre de ciudad; Génesis ofrece el relato que explica su denominación.

צְמָרַיִם, *Tsemarayim*, corresponde a Zemaraim. Aunque el nombre tenga una terminación de forma dual, la enumeración lo presenta como una sola entrada, no como dos ciudades que deban sumarse al total.

---

23 Avim, Pará, Ofra,

Avim, Pará y Ofra completan otra línea del grupo

Los tres nombres pertenecen a la lista de Benjamín; Ofra requiere distinguir su contexto del de la localidad relacionada con Gedeón.

Explicación del versículo

Avim, Pará y Ofra continúan la agrupación iniciada en el versículo 21. Cada nombre ocupa una entrada en la relación de ciudades. El texto no presenta una genealogía ni introduce aquí otros pueblos que deban recibir una porción aparte de Benjamín.

Ofra aparece como referencia de un camino por el que avanza un grupo de saqueadores filisteos en 1 Samuel 13:17–18. Aquel relato se desarrolla durante el conflicto de Saúl con los filisteos y aporta otro uso del nombre dentro de la historia del territorio.

La Ofra asociada a Joás y Gedeón en Jueces 6:11–15 se sitúa en el contexto de una familia de Manasés. La presente lista corresponde a Benjamín. Por eso no conviene atribuir automáticamente a esta Ofra todos los episodios de la vida de Gedeón.

Avim y Pará quedan identificadas por su pertenencia a este grupo, sin una explicación histórica adicional en la línea. La enumeración preserva la distinción de los asentamientos aunque no conserve aquí el mismo detalle narrativo para cada uno.

Exégesis del pasaje

הָעַוִּים , *haʿavvim*, es la forma que corresponde a Avim. Su forma plural no cambia su función como una entrada dentro de esta lista de ciudades.

עָפְרָה, *ʿOfrah*, corresponde a Ofra. La identidad de un topónimo se determina junto con su marco territorial y sus referencias, no solamente por la coincidencia de su escritura con otro nombre.

---

24 Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas.

Geba cierra el primer grupo de doce ciudades

Quefar-haamoni, Ofni y Geba completan el conjunto iniciado con Jericó e incluyen sus aldeas en la herencia.

Explicación del versículo

Las cuatro líneas de los versículos 21–24 aportan tres entradas cada una, para un total de doce ciudades. Quefar-haamoni es un nombre compuesto y cuenta como una sola entrada. El resumen incluye además las aldeas relacionadas con los centros nombrados.

Geba tendrá una asignación con sus pastizales para los descendientes de Aarón, junto con Gabaón, Anatot y Almón, según Josué 21:17–18. La ciudad permanece dentro de Benjamín mientras recibe esa función en la distribución de ciudades sacerdotales.

Geba aparece también en 1 Samuel 13:3 como lugar donde Jonatán ataca una guarnición filistea. La historia de aquel conflicto pertenece a la monarquía y amplía la memoria de un asentamiento que aquí se registra por su pertenencia tribal.

Ofni y Quefar-haamoni completan el grupo sin un relato particular en esta línea. La forma de la lista identifica las ciudades y reserva para el resumen la mención colectiva de sus aldeas. El total de doce no pretende contar por separado todos los pequeños núcleos habitados de la porción.

Exégesis del pasaje

כְּפַר, *khefar*, es el primer elemento de Quefar-haamoni y se relaciona con «aldea». Forma parte de un nombre propio que la enumeración incluye entre sus ciudades; el elemento del nombre no permite deducir por sí solo su tamaño en el momento del reparto.

En el segundo elemento del topónimo se conserva una diferencia entre la forma escrita העמני, *haʿammoni*, y la lectura indicada הָעַמֹּנָה, *haʿammonah*. Quefar-haamoni corresponde a la forma escrita. La variación se refiere a un mismo lugar de la lista, no a dos ciudades que deban contarse.

שְׁתֵּים עָשְׂרֵה, *shettem ʻesreh*, significa «doce». El numeral resume el primer conjunto; el versículo siguiente abrirá otro que terminará con su propio total.

---

25 Gabaón, Ramá, Beerot,

Gabaón, Ramá y Beerot abren el segundo grupo

La lista pasa al conjunto que terminará con catorce ciudades y conserva lugares ya relacionados con el pacto de Gabaón.

Explicación del versículo

Gabaón, Ramá y Beerot son las primeras entradas después del total de doce ciudades del versículo anterior. Siguen perteneciendo a la herencia de Benjamín, pero forman parte de otro grupo con un resumen propio en el versículo 28.

Gabaón y Beerot aparecían entre las ciudades de los gabaonitas en Josué 9:17–21. Israel dejó con vida a sus habitantes por el juramento hecho en el nombre de Jehová. Su inclusión en el reparto no transforma aquel acuerdo en un relato de exterminio ni exige suponer que se anuló.

Gabaón será además una ciudad dada con sus pastizales a los descendientes de Aarón, según Josué 21:17–18. Su pertenencia a Benjamín y esa asignación sacerdotal son aspectos distintos de la organización de la herencia.

Ramá adquirirá importancia en el conflicto entre Baasa y Asa. 1 Reyes 15:17–22 cuenta que Baasa la fortificó para obstaculizar el paso hacia el reino de Judá, y que después Asa utilizó sus materiales para fortificar Geba y Mizpa. La historia enlaza varios nombres de esta misma lista sin situar esas obras en tiempos de Josué.

Exégesis del pasaje

גִּבְעוֹן, *Givʻon*, corresponde a Gabaón. El nombre debe distinguirse de Geba y Gabaa, que también aparecen en la herencia de Benjamín pero ocupan entradas diferentes.

בְּאֵרוֹת, *Beʼerot*, es Beerot, una forma relacionada con «pozos». En la lista cuenta como una ciudad, aunque el nombre tenga forma plural.

---

26 Mizpa, Cafira, Mozah,

Mizpa, Cafira y Mozah continúan la herencia de Benjamín

La agrupación reúne un lugar de asamblea en la historia de Samuel, una ciudad vinculada a Gabaón y otro asentamiento nombrado sin relato adicional.

Explicación del versículo

Mizpa es el lugar donde Samuel reúne a Israel para buscar a Jehová en 1 Samuel 7:5–12. El pueblo reconoce su pecado, pide la intercesión de Samuel y recibe ayuda frente a los filisteos. Esa historia pertenece a una época posterior y aporta un escenario concreto a la vida religiosa de Israel.

Mizpa también aparece junto a Geba en 1 Reyes 15:22, cuando Asa las fortifica con materiales retirados de Ramá. La relación con el versículo anterior de esta lista permite seguir cómo varias ciudades de Benjamín reaparecen en la historia de los reinos.

Cafira figuraba junto con Gabaón y Beerot en Josué 9:17. Las ciudades de aquel acuerdo no aparecen todas en una sola línea de este inventario, pero el lector puede reconocer su relación al comparar los pasajes. La lista territorial y la narración del juramento tienen finalidades distintas y datos complementarios.

Mozah completa la línea como otra ciudad del mismo conjunto. El texto conserva su nombre sin atribuirle las asambleas de Mizpa o la participación de Cafira en el acuerdo gabaonita. Cada entrada mantiene su identidad dentro de la herencia común.

Exégesis del pasaje

מִצְפֶּה, *mitspeh*, corresponde a Mizpa y se relaciona con la idea de un lugar de observación o mirador. La localización dentro de Benjamín permite distinguir esta mención de otros lugares llamados Mizpa.

הַכְּפִירָה, *hakkefirah*, es la forma con artículo del nombre Cafira. El artículo forma parte de la expresión hebrea y no convierte el nombre en una descripción de todas las aldeas del grupo.

---

27 Requem, Irpeel, Tarala,

Requem, Irpeel y Tarala dentro del último grupo

Tres asentamientos más se incorporan al conjunto de ciudades de Benjamín que concluye en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Requem, Irpeel y Tarala continúan la relación iniciada con Gabaón, Ramá y Beerot. Son nombres de asentamientos dentro de la herencia de Benjamín. La frase depende del encabezamiento de las ciudades y no presenta a tres jefes que reciban personalmente la tierra.

Con estas tres entradas, el grupo de los versículos 25–27 llega a nueve nombres. Los cinco que aparecen en la presentación del versículo 28 completan el total de catorce. La posición de esta línea ayuda a seguir la organización del inventario y su cierre.

El pasaje no asocia a estos lugares una batalla o una función sacerdotal particular. Su información positiva es la inclusión de cada asentamiento dentro de la porción de la tribu. Las ciudades sin una narración extensa también quedan registradas por su nombre en la herencia.

La relación se completará con las aldeas vinculadas a las ciudades. Esa inclusión colectiva pertenece al resumen del grupo; esta línea aporta los tres centros nombrados, sin describir por separado los núcleos menores que dependían de cada uno.

Exégesis del pasaje

וְרֶקֶם וְיִרְפְּאֵל וְתַרְאֲלָה, *ve-Reqem ve-Yirpe’el ve-Tar’alah*, significa «y Requem, y Irpeel, y Tarala». La conjunción repetida enlaza tres nombres propios dentro de la misma enumeración.

La coordinación señala continuidad de la lista. No expresa parentesco entre los nombres ni determina un itinerario de viaje de una ciudad a la siguiente. Su relación declarada es pertenecer al conjunto territorial que se está contando.

---

28 Zela, Elef, la ciudad de los jebuseos (es decir, Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín, según sus clanes.

Jerusalén y el cierre de la herencia de Benjamín

La última línea reúne Zela, Elef, Jerusalén, Gabaa y Quiriat, y concluye el grupo de catorce ciudades con sus aldeas.

Explicación del versículo

Zela reaparecerá en 2 Samuel 21:12–14 como el lugar de la tumba de Cis, padre de Saúl. Allí son sepultados los huesos de Saúl y Jonatán, en tierra de Benjamín. La noticia posterior confirma la relación del nombre con la historia familiar de la tribu.

La ciudad de los jebuseos es identificada expresamente con Jerusalén. Su inclusión en esta lista señala la asignación territorial a Benjamín; Josué 15:63 conserva la noticia de que los jebuseos seguían habitando allí junto con Judá. Pertenencia en el reparto y situación de la ocupación son aspectos que el libro mantiene juntos.

Gabaa aparece después como lugar al que Saúl vuelve a su casa en 1 Samuel 10:26. La ciudad debe distinguirse de Geba, nombrada en el versículo 24. La semejanza de sus nombres no permite reunirlas en una sola entrada ni atribuir a ambas todos los hechos de Saúl y Jonatán.

Elef y Quiriat completan las entradas de esta línea sin una identificación adicional. El total de catorce corresponde al grupo iniciado en el versículo 25. Sumado al grupo de doce del versículo 24, da veintiséis ciudades nombradas en esta relación de la herencia, además de sus aldeas.

La fórmula final vuelve a los hijos de Benjamín y sus clanes. El capítulo ha pasado de la preparación del reparto en Silo a una porción concreta con límites y asentamientos. Las asignaciones de las demás tribus pendientes continuarán en el capítulo siguiente.

Exégesis del pasaje

הַיְבוּסִי הִיא יְרוּשָׁלַם, *hayevusi hi Yerushalayim*, identifica al «jebuseo» con Jerusalén como designación del lugar. La expresión española «la ciudad de los jebuseos» hace explícito el sentido geográfico de la frase.

La forma de la lista merece atención: en hebreo no aparece una conjunción antes de Elef ni de Quiriat. Esto permite considerar si se leen unidos a Zela y Gabaa como nombres compuestos; sin embargo, esa agrupación reduciría el número de entradas. La enumeración bíblica no utiliza siempre la conjunción ante cada nombre, como se observa también en Josué 19:7. La lectura con los nombres separados concuerda aquí con el total expresado de catorce.

אַרְבַּע עֶשְׂרֵה, *ʾarbaʿ ʿesreh*, significa «catorce». El resumen se refiere a las ciudades del segundo grupo e incluye sus aldeas de forma colectiva, sin incorporarlas al numeral.

Capítulo 19

Herencia de Simeón

---

1 La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón, según sus clanes. Su herencia quedó en medio de la herencia de los hijos de Judá.

Simeón recibe una porción dentro de Judá

La segunda suerte de esta etapa corresponde a Simeón y establece una herencia integrada en el territorio que ya se había asignado a Judá.

Explicación del versículo

La «segunda suerte» continúa el reparto de las siete tribus pendientes iniciado en Silo. Benjamín recibió la primera porción de esta etapa en Josué 18:11. El número sitúa a Simeón en la secuencia de asignaciones; no explica una menor dignidad o un mérito inferior de la tribu.

La herencia queda «en medio» de la de Judá. El versículo 9 dará la razón concreta: la porción de Judá era demasiado grande para sus habitantes. El libro reconoce una distribución que se ajusta a las necesidades de las tribus, sin exigir que todas reciban superficies completamente separadas.

«Según sus clanes» conserva la identidad de Simeón dentro de esa asignación. Sus familias reciben ciudades y aldeas propias, aunque su territorio esté comprendido en una porción más amplia de Judá. La integración territorial no equivale a que el capítulo borre el nombre de Simeón.

La relación entre ambas tribus continuará en Jueces 1:1–3, donde Judá pide a Simeón que participe con él en la ocupación de sus porciones y ofrece ayudarlo después. Aquel relato muestra cooperación entre hermanos dentro de este entorno territorial.

La palabra de Jacob sobre la dispersión de Simeón y Leví, en Génesis 49:5–7, forma parte del trasfondo de la tribu. Aquí, sin embargo, la explicación inmediata del reparto se encuentra en el tamaño de la porción de Judá. El capítulo registra una herencia real para Simeón y no una exclusión del pueblo de la promesa.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ נַחֲלַת, *betokh naḥalat*, significa «en medio de la herencia de». La expresión precisa la relación espacial entre las porciones de Simeón y Judá.

לְמִשְׁפְּחוֹתָם, *lemishpeḥotam*, es «según sus clanes». El término vincula la asignación con las familias que integran la tribu y prepara la relación de sus ciudades.

---

2 En su herencia tuvieron Beerseba, Seba, Molada,

Beerseba, Seba y Molada abren la lista de Simeón

Los primeros nombres sitúan la herencia en lugares ya relacionados con el sur de Judá y con la memoria de los patriarcas.

Explicación del versículo

Beerseba aparece en la porción meridional de Judá en Josué 15:28. Su inclusión aquí concreta lo anunciado en el versículo anterior: Simeón recibe ciudades dentro de la herencia de Judá. La repetición territorial tiene una explicación expresada por el propio libro.

El nombre Beerseba enlaza también con Génesis 21:25–33, donde Abraham reclama un pozo, hace un pacto con Abimelec e invoca a Jehová. El asentamiento de la lista pertenece así a una geografía que ya estaba vinculada a la historia de la promesa.

Molada figuraba en Josué 15:26 y aparece entre los lugares habitados por descendientes de Simeón en 1 Crónicas 4:28. La conexión muestra la continuidad del nombre en la memoria territorial de la tribu, sin fijar todos los cambios de población entre una época y otra.

Seba se presenta después de Beerseba mediante la conjunción «y». La semejanza de ambos nombres plantea una cuestión que afecta al total de ciudades declarado en el versículo 6. Esta línea debe leerse con el cierre de toda la agrupación, donde se reconoce la dificultad del recuento.

Exégesis del pasaje

בְּאֵר שֶׁבַע וְשֶׁבַע, *Beʾer Shevaʿ ve-Shevaʿ*, es «Beerseba y Seba». Beerseba es un nombre compuesto; la segunda mención de *Shevaʿ* aparece como una entrada añadida en la forma transmitida del versículo.

El comienzo «en su herencia tuvieron» depende del reparto de Simeón. Los nombres enumerados identifican asentamientos; la frase no narra una nueva fundación por cada familia que los recibe.

---

3 Hazar-sual, Bala, Esem,

Ciudades compartidas por las listas de Judá y Simeón

Hazar-sual, Bala y Esem continúan la relación y permiten comparar la porción de Simeón con los asentamientos del sur ya nombrados.

Explicación del versículo

Hazar-sual y Esem aparecían en Josué 15:28–29 dentro de la lista meridional de Judá. La coincidencia no requiere suponer dos herencias incompatibles: el capítulo ha explicado que la de Simeón se toma del interior de aquella porción.

La relación de 1 Crónicas 4:28–29 vuelve a incluir Hazar-sual y Ezem entre los lugares de Simeón. Estas referencias permiten seguir asentamientos concretos a través de distintos registros bíblicos, cada uno con su propio contexto.

Bala aparece aquí con una forma semejante a Baala en la lista del sur de Judá. La comparación de esas listas es pertinente, pero no debe confundirse esta referencia meridional con la Baala que Josué 15:9 identifica expresamente con Quiriat-jearim en otro sector del territorio.

Los tres nombres siguen perteneciendo al primer grupo de ciudades de Simeón. No se introduce una región nueva en cada línea; el resumen del versículo 6 cerrará esta parte antes de pasar a otro conjunto.

Exégesis del pasaje

חֲצַר שׁוּעָל, *Ḥatsar Shuʿal*, es Hazar-sual, un solo nombre compuesto. La forma se mantiene como una entrada de la lista.

עָצֶם, *ʿAtsem*, corresponde a Esem. Las variaciones habituales de representación del nombre no convierten por sí solas cada aparición en una localidad diferente.

---

4 Eltolad, Betul, Horma,

Eltolad, Betul y Horma en la herencia compartida

La lista de Simeón conserva nombres del territorio meridional y enlaza Horma con la cooperación posterior entre Simeón y Judá.

Explicación del versículo

Eltolad y Horma aparecían juntas en Josué 15:30. Su presencia aquí es una muestra concreta de la herencia recibida dentro de Judá. El nuevo reparto precisa destinatarios para ciudades que ya figuraban en la descripción del territorio.

Betul se encuentra entre ambas. 1 Crónicas 4:30 presenta Betuel junto con Horma y Siclag en la relación de lugares de Simeón. La comparación ayuda a seguir listas estrechamente relacionadas, aunque no sea una autorización para sustituir sin explicación cada nombre por otro parecido.

Horma tendrá una relación expresa con las dos tribus en Jueces 1:17. Judá y Simeón combaten juntos contra Sefat y llaman Horma a la ciudad. El episodio concreta la ayuda mutua anunciada al comienzo de Jueces y pertenece a la historia de la ocupación de estas porciones.

La lista no narra de nuevo aquel combate ni fija aquí todas sus circunstancias. Registra ciudades de la herencia, mientras los relatos de campaña explican cómo se desarrolló su ocupación. Esa diferencia permite conservar la función de cada pasaje.

Exégesis del pasaje

בְּתוּל, *Vetul*, corresponde a Betul. La forma se emplea como nombre propio de una ciudad, coordinada con Eltolad y Horma.

חָרְמָה, *Ḥormah*, es Horma. El relato de Jueces explica el nombre en relación con la destrucción de Sefat; aquí cumple su función territorial dentro de la enumeración.

---

5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

Siclag, Bet-marcabot y Hazar-susa

La herencia de Simeón incluye Siclag y dos ciudades cuyos nombres conservan vocabulario relacionado con carros y caballos.

Explicación del versículo

Siclag había sido incluida en el grupo del Neguev de Judá en Josué 15:31. La presente asignación confirma que las listas deben leerse junto con la explicación de una herencia de Simeón situada dentro de Judá.

En una etapa posterior, Aquis entregará Siclag a David, según 1 Samuel 27:5–7. La ciudad experimentó circunstancias de control distintas de su asignación original. El inventario de Josué identifica la herencia, sin afirmar un dominio político ininterrumpido durante todos los siglos siguientes.

Bet-marcabot y Hazar-susa aparecen también, con una variación de forma en el segundo nombre, en 1 Crónicas 4:31. Allí se las cuenta entre las ciudades de Simeón junto con Siclag y otras poblaciones. La comparación amplía la memoria del conjunto, sin aportar una fecha de fundación para cada lugar.

Los elementos de los nombres de Bet-marcabot y Hazar-susa evocan carros y caballos. Esa información lingüística no ofrece por sí sola un inventario de armas o establos. El versículo registra topónimos y deja sin describir las instalaciones que pudieron haber originado sus denominaciones.

Exégesis del pasaje

בֵּית הַמַּרְכָּבוֹת, *Bet hammarkavot*, significa «casa de los carros» y constituye el nombre compuesto Bet-marcabot.

חֲצַר סוּסָה, *Ḥatsar Susah*, corresponde a Hazar-susa, con el término «yegua» en su segundo elemento. Es una sola entrada de la relación de ciudades.

---

[6] Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas.

El total de trece ciudades y la dificultad de catorce nombres

Bet-lebaot y Saruhén cierran el primer grupo de Simeón. El numeral del resumen y la enumeración completa requieren leerse con atención.

Explicación del versículo

El resumen declara trece ciudades con sus aldeas. La distinción incluye los núcleos menores vinculados a las ciudades sin contarlos individualmente como otras ciudades del total.

Sin embargo, si se cuentan por separado los nombres de los versículos 2–6 tal como aparecen, se obtienen catorce: tres en cada uno de los versículos 2–5 y dos en este versículo. Los nombres compuestos, como Bet-marcabot y Bet-lebaot, ya se cuentan como una sola entrada cada uno.

Una posibilidad para explicar la diferencia se relaciona con Beerseba y Seba en el versículo 2. Si Seba fuera otra designación de Beerseba o una repetición dentro de la lista, el total sería trece. La frase, no obstante, las presenta con «y» y no añade una equivalencia expresa; la solución debe reconocerse como posibilidad, no como un hecho demostrado por esa línea.

1 Crónicas 4:28–31 ofrece una lista paralela que comienza con Beerseba, Molada y Hazar-sual, sin Seba como entrada independiente. También contiene otras diferencias de nombres o formas. El paralelo ayuda a estudiar el problema, pero no explica por sí solo cada correspondencia entre ambas relaciones.

La dificultad del recuento no cambia la afirmación central del grupo: estas ciudades y sus aldeas pertenecen a la herencia de Simeón dentro de Judá. Leer el pasaje fielmente implica reconocer tanto los nombres que transmite como el total que declara.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשׁ עֶשְׂרֵה, *shelosh ʿesreh*, significa «trece». El valor del numeral es claro aunque su relación con las entradas plantee la dificultad señalada.

בֵּית לְבָאוֹת, *Bet Levaʾot*, es Bet-lebaot, un solo topónimo. La aclaración «con sus aldeas» se refiere al conjunto de ciudades; no ofrece un mecanismo para restar una de sus entradas.

---

7 Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas,

Aín, Rimón, Eter y Asán forman otro grupo

El resumen de cuatro ciudades distingue esta agrupación del conjunto anterior y aclara cómo deben contarse sus nombres.

Explicación del versículo

El versículo inicia otro grupo de la herencia de Simeón. Aín, Rimón, Eter y Asán se presentan como cuatro ciudades con sus aldeas. El total corresponde a esta línea y no pretende corregir o reemplazar el total de trece del grupo precedente.

Aín y Rimón figuraban juntas en Josué 15:32, mientras Eter y Asán aparecían en Josué 15:42. La nueva agrupación reúne asentamientos ya comprendidos en Judá y los atribuye a Simeón dentro de esa porción.

Entre Aín y Rimón no aparece una conjunción en hebreo. Aun así, el total de cuatro, junto con Eter y Asán, permite entenderlos como dos entradas en esta lista. La ausencia de «y» ante un topónimo no obliga siempre a unirlo al anterior como un solo nombre compuesto.

«Con sus aldeas» incluye los núcleos menores vinculados a estas cuatro ciudades. El número no agota todos los lugares donde vivirían los clanes: el siguiente versículo ampliará expresamente la atención a las aldeas de sus alrededores.

Exégesis del pasaje

עַיִן רִמּוֹן, *ʿAyin Rimmon*, presenta los dos primeros nombres sin conjunción entre ellos. El contexto numérico es el que ayuda aquí a reconocer las entradas.

עָרִים אַרְבַּע, *ʿarim ʾarbaʿ*, significa «cuatro ciudades». La frase confirma el alcance del grupo, con las aldeas comprendidas de forma colectiva.

---

8 y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, Ramat del Neguev. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, según sus clanes.

La herencia incluye las aldeas de los alrededores

La conclusión de la lista abarca los asentamientos menores hasta Baalat-beer, Ramat del Neguev, y devuelve la atención a los clanes de Simeón.

Explicación del versículo

El versículo añade todas las aldeas que rodean las ciudades. La herencia no se reduce a los centros nombrados ni solo a sus espacios amurallados. Incluye la red de asentamientos relacionada con ellos, aunque no se dé el nombre de cada aldea.

Baalat-beer sirve como referencia de la extensión descrita. La denominación Ramat del Neguev se entiende aquí como una aclaración del lugar. El texto no abre con esos nombres un tercer conjunto dotado de un nuevo total de ciudades.

La referencia al Neguev sitúa la descripción en el ámbito meridional. Ayuda a distinguir este nombre de otras localidades llamadas Ramá o de otras denominaciones que comparten elementos semejantes. El contexto regional forma parte de la identificación.

El cierre vuelve a la tribu de los hijos de Simeón y sus clanes. Esa fórmula relaciona ciudades y aldeas con las familias herederas, y concluye la enumeración antes de que el versículo 9 explique por qué su porción quedó dentro de Judá.

La distinción entre ciudades contadas y aldeas incluidas muestra el alcance comunitario del reparto. Algunos núcleos se nombran individualmente y otros se comprenden mediante su relación con las ciudades; todos pertenecen al ámbito de la herencia descrita.

Exégesis del pasaje

וְכָל הַחֲצֵרִים, *vekhol haḥatserim*, significa «y todas las aldeas». El término amplía la inclusión a los poblados circundantes, sin convertirlos en otras tantas ciudades del total.

רָאמַת נֶגֶב, *Ra’mat Negev*, corresponde a Ramat del Neguev. La indicación regional precisa el topónimo dentro de la porción meridional.

---

9 De la porción de los hijos de Judá salió la herencia de los hijos de Simeón, porque la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos. Así los hijos de Simeón recibieron su herencia en medio de la de ellos.

La amplitud de Judá permite dar herencia a Simeón

El narrador explica de manera directa la distribución que abrió la sección: la porción de Judá era demasiado grande para su población.

Explicación del versículo

La herencia de Simeón salió de la porción de Judá porque esta excedía lo que correspondía a sus habitantes. El versículo aporta una razón de distribución territorial y permite comprender por qué tantas ciudades aparecen en las dos listas.

La explicación retoma la afirmación del versículo 1 y cierra la unidad. Entre ambas declaraciones se han identificado las ciudades y sus aldeas. El marco general y el detalle de los asentamientos se sostienen mutuamente: Simeón tiene herencia concreta, situada dentro de la de Judá.

El tamaño de la porción debe relacionarse con sus destinatarios. Números 26:52–56 había vinculado la distribución con los grupos más o menos numerosos. 1 Crónicas 4:27 recordará también que las familias de Simeón no se multiplicaron tanto como Judá, dentro de una descripción genealógica posterior.

La situación difiere de la petición de los hijos de José en Josué 17:14–18. Allí se alegaba estrechez y Josué dirigió a la casa de José a ocupar y despejar su territorio; aquí una porción demasiado grande permite asignar ciudades a otra tribu. El libro atiende a circunstancias concretas, en vez de describir todas las herencias con una medida uniforme.

La identidad de Simeón permanece expresada en la herencia que recibe. Su ubicación dentro de Judá no se presenta como una ausencia de don ni como una expulsión de Israel, sino como la forma concreta en que sus clanes reciben lugar en el reparto.

Exégesis del pasaje

רַב מֵהֶם, *rav mehem*, expresa que la porción era «demasiado grande para ellos». La comparación se refiere a Judá y a la amplitud de su parte, no a una multitud enemiga mayor que su ejército.

בְּתוֹךְ נַחֲלָתָם, *betokh naḥalatam*, significa «dentro de su herencia». La frase final confirma la integración territorial anunciada al comienzo de la sección.

Aplicación: comparte lo recibido en Cristo

La distribución ofrece una relación temática con 2 Corintios 8:9–15, donde Pablo llama a que la abundancia de unos atienda la necesidad de otros y fundamenta su exhortación en la gracia de nuestro Señor Jesucristo. La colecta tiene sus propias circunstancias, pero comparte la atención a necesidades reales dentro del pueblo de Dios.

Tú puedes recibir con gratitud lo que el Padre te ha confiado y considerar cómo servir con ello a quienes tienen una carencia. La generosidad que nace de la fe en Jesús expresa su gracia; no compra la salvación ni convierte tus recursos en una medida de superioridad espiritual.

Herencia de Zabulón

---

10 La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón, según sus clanes. El territorio de su herencia llegaba hasta Sarid.

Sarid orienta la descripción de Zabulón

La tercera suerte corresponde a Zabulón y abre una nueva unidad territorial dentro del reparto de las siete tribus.

Explicación del versículo

La asignación de Zabulón sigue a las de Benjamín y Simeón en esta etapa. El relato deja ahora la porción meridional de Simeón y comienza la delimitación de otra tribu. No describe un desplazamiento continuo desde la última ciudad de la lista anterior.

La herencia se presenta «según sus clanes». Los límites y ciudades que siguen corresponden a las familias de Zabulón como parte de Israel. El nombre tribal reúne a sus descendientes, sin reducir la asignación al antepasado como individuo.

Sarid funciona como referencia para organizar el recorrido. El versículo 11 desarrolla un tramo hacia el occidente y el 12 vuelve a partir de Sarid hacia el oriente. Reconocer ese punto compartido permite seguir la estructura del trazado.

La expresión «llegaba hasta Sarid» no declara que fuera la capital de la tribu ni explica una fundación nueva. Le asigna una función geográfica dentro del límite. La relación de ciudades y el resumen de los versículos 15–16 completarán la presentación de la porción.

Exégesis del pasaje

הַגּוֹרָל הַשְּׁלִישִׁי, *haggoral hashelishi*, significa «la tercera suerte». La numeración pertenece a las asignaciones de esta fase del reparto en Silo.

עַד שָׂרִיד, *ʿad Sarid*, es «hasta Sarid». La preposición presenta un punto del límite, que los siguientes versículos usarán también como referencia de partida.

---

11 Su límite subía hacia el occidente y hacia Marala, tocaba Dabeset y tocaba el torrente que está frente a Jocneam.

El límite occidental alcanza el torrente frente a Jocneam

Marala y Dabeset forman parte del tramo que se describe desde Sarid hacia el occidente.

Explicación del versículo

El límite sube hacia el occidente y se relaciona con Marala y Dabeset antes de llegar al torrente frente a Jocneam. Los verbos siguen la línea territorial, no movimientos de un ejército entre combates.

El torrente se identifica por su posición respecto de Jocneam. El versículo no da al cauce un nombre propio. La referencia a una ciudad conocida permite precisar el punto sin ofrecer una descripción completa de su curso o de su caudal.

Jocneam ya había aparecido como ciudad de un rey derrotado en Josué 12:22, donde se la relaciona con el Carmelo. Después, Josué 21:34–35 la incluirá entre las ciudades que Zabulón da con sus pastizales a los clanes levíticos de Merari. Así se enlazan campaña, reparto tribal y asignación levítica.

La dirección occidental no equivale por sí sola a una declaración de llegada a la costa. Este tramo termina en la referencia al torrente. El texto debe distinguirse de otras delimitaciones donde sí se afirma expresamente que el límite termina en el mar.

Exégesis del pasaje

לַמָּה , *layyammah*, expresa dirección hacia el occidente. El vocabulario relacionado con «mar» se utiliza aquí para orientar el recorrido.

עַל פְּנֵי יָקְנְעָם, *ʻal pene Yoqneʻam*, significa «frente a Jocneam». La frase sitúa el torrente por una relación espacial, sin medir su distancia respecto de la ciudad.

---

12 Desde Sarid giraba hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor; salía a Daberat y subía a Jafía.

Desde Sarid, el trazado se dirige al oriente

Quislot-tabor, Daberat y Jafía aparecen en el segmento que retoma Sarid y avanza hacia donde nace el sol.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a Sarid, en lugar de continuar simplemente desde el extremo del tramo occidental. Esta reanudación permite describir otro sector del contorno de Zabulón. El lector debe seguir el cambio de punto de partida para comprender la secuencia.

«Hacia el oriente, hacia donde nace el sol» expresa dos veces la misma orientación. La segunda frase aclara la primera mediante una referencia natural. No se trata de dos giros sucesivos en direcciones distintas.

Quislot-tabor es un punto del límite, y después se nombran Daberat y Jafía. La combinación de salir y subir presenta las relaciones del trazado con los asentamientos y el relieve. No aporta una fecha para su ocupación ni relata aquí un nuevo combate.

Daberat aparecerá en Josué 21:28 entre las ciudades dadas por Isacar a los levitas. Su papel como referencia en el límite de Zabulón no obliga a asignarla íntegramente a esa tribu. El libro distingue la mención de un punto fronterizo de la pertenencia expresamente indicada para una ciudad.

Jafía completa el ascenso de esta línea y enlaza con el «desde allí» del versículo siguiente. El nombre funciona como ciudad dentro del recorrido, no como el rey de Laquis del mismo nombre mencionado en la campaña del sur.

Exégesis del pasaje

קֵדְמָה מִזְרַח הַשֶּׁמֶשׁ, *qedmah mizraḥ hashemesh*, significa «al oriente, hacia el nacimiento del sol». La formulación refuerza y aclara una sola dirección.

וְשָׁב מִשָּׂרִיד, *veshav mi-Sarid*, expresa el retorno del trazado a Sarid como referencia descriptiva. No relata que la población entera viajara de regreso a esa ciudad.

---

13 Desde allí pasaba hacia el oriente, hacia el este, a Gat-hefer y a Ita-cazín; salía a Rimón y giraba hacia Nea.

Gat-hefer enlaza el límite con la historia de Jonás

El recorrido oriental continúa por Gat-hefer e Ita-cazín y llega al sector de Rimón y Nea.

Explicación del versículo

El «desde allí» retoma el último punto del versículo anterior y prolonga el trazado hacia el oriente. La secuencia nombra Gat-hefer, Ita-cazín, Rimón y Nea como referencias para seguir el límite de Zabulón.

Gat-hefer reaparece en 2 Reyes 14:25 como lugar de procedencia del profeta Jonás, hijo de Amitai. Aquella noticia se encuentra en el reinado de Jeroboam hijo de Joás y relaciona al profeta con una palabra de Jehová sobre los límites de Israel.

Jonás 1:1–3 identifica también al profeta como hijo de Amitai y narra su llamado a Nínive. La referencia de Reyes permite enlazar su historia con este lugar de la herencia de Zabulón, sin convertir el nombre de la ciudad en una predicción de todos los acontecimientos del libro de Jonás.

Rimón y el giro hacia Nea completan la línea. Rimón aparece también en la porción de Simeón, en el versículo 7, pero allí pertenece a otro marco regional. Los nombres compartidos requieren atender al territorio que cada sección está describiendo.

Exégesis del pasaje

גִּתָּה חֵפֶר, *Gittah Ḥefer*, corresponde al avance hacia Gat-hefer. La forma direccional del primer elemento se integra en un solo topónimo compuesto.

קִדְמָה מִזְרָחָה, *qedmah mizraḥah*, expresa «hacia el oriente, hacia el este». Ambas palabras refuerzan la misma orientación, como en la formulación del versículo anterior.

---

[14] El límite giraba por el norte hacia Hanatón y terminaba en el valle de Jefte-el.

Hanatón y el valle de Jefte-el cierran el tramo norte

El límite gira por el norte y termina en un valle que volverá a aparecer al describirse la porción de Aser.

Explicación del versículo

El cambio de dirección hacia Hanatón completa el recorrido de los puntos anteriores. La frase distingue la orientación septentrional de los tramos occidentales y orientales ya descritos desde Sarid.

El valle de Jefte-el señala el extremo de esta parte del límite. Es una referencia de relieve, no otra ciudad que deba añadirse automáticamente a un recuento urbano. El capítulo combina nombres de asentamientos con valles, torrentes y otros hitos del terreno.

El mismo valle aparecerá en Josué 19:27 al describir Aser, en una frase que menciona también el contacto con Zabulón. La coincidencia aporta un enlace entre ambas porciones y ayuda a reconocer cómo se sitúan las tribus vecinas.

El final de esta línea no concluye todavía la herencia completa: el versículo 15 añadirá ciudades y un total, y el 16 cerrará la sección. La descripción del contorno y la relación de asentamientos cumplen funciones complementarias.

Exégesis del pasaje

מִצָּפוֹן, *mitstsefon*, expresa la referencia «por el norte». Sitúa el giro dentro del contorno de Zabulón.

גֵּי יִפְתַּח אֵל, *ge Yiftaḥ ʼEl*, es «valle de Jefte-el». Los elementos del nombre identifican una sola referencia geográfica en esta frase.

---

[15] Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

Cinco nombres y el total de doce ciudades de Zabulón

Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén se añaden a la descripción, que resume la herencia con doce ciudades y sus aldeas.

Explicación del versículo

La línea nombra cinco ciudades antes de declarar un total de doce. El numeral no significa que esos cinco nombres sean doce entradas: resume el conjunto urbano de la porción. Los versículos anteriores han descrito puntos del límite, entre los cuales también aparecen ciudades.

No todos los puntos fronterizos deben contarse automáticamente como ciudades asignadas a Zabulón. Daberat, por ejemplo, figura después entre las ciudades dadas por Isacar en Josué 21:28. La descripción del contorno no proporciona por sí sola una lista inequívoca de cuáles son exactamente las doce entradas del resumen.

Naalal será una de las ciudades que Zabulón concede con sus pastizales a los levitas de Merari, según Josué 21:34–35. Simrón había aparecido como ciudad de uno de los reyes de la coalición septentrional en Josué 11:1. Estas relaciones amplían el contexto de nombres concretos de la lista.

La Belén de este versículo pertenece a la herencia de Zabulón. Debe distinguirse de Belén de Judá, donde nació Jesús según Mateo 2:1–6. El nombre compartido no desplaza el nacimiento del Mesías a la porción de Zabulón.

Las aldeas quedan incluidas junto con las ciudades, sin recibir un nombre individual en este resumen. La herencia comprende tanto los centros enumerados como su entorno habitado.

Exégesis del pasaje

בֵּית לָחֶם, *Bet Laḥem*, significa «casa del pan» y funciona aquí como un solo nombre de ciudad. Su marco tribal determina de qué Belén se habla.

שְׁתֵּים עֶשְׂרֵה, *shettem ʿesreh*, significa «doce». La cifra pertenece al resumen de ciudades, mientras que las aldeas se incluyen colectivamente.

---

16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón, según sus clanes: estas ciudades con sus aldeas.

La porción de Zabulón queda presentada con sus aldeas

La fórmula de cierre reúne el límite y las ciudades como herencia de los clanes de Zabulón.

Explicación del versículo

«Esta es la herencia» cierra la unidad iniciada con la tercera suerte en el versículo 10. Los puntos del contorno y las ciudades nombradas pertenecen a una misma asignación, recibida por la tribu según sus familias.

La mención final de las aldeas mantiene el alcance de la porción más allá de los centros urbanos. La lista no pretende que la vida de la tribu se concentre exclusivamente en las ciudades que han recibido un nombre en la descripción.

El cierre registra una asignación, no una afirmación de ocupación sin dificultades. Jueces 1:30 narra que Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón y Naalal y que estos quedaron sometidos a trabajos forzados. El reparto y el desarrollo posterior de la posesión deben conservar sus respectivas afirmaciones.

La siguiente suerte corresponderá a Isacar. La fórmula final permite pasar a esa nueva porción sin confundir la secuencia de tribus con un viaje continuo de ciudad en ciudad. Cada unidad presenta una herencia particular dentro de la tierra dada a Israel.

Exégesis del pasaje

הֶעָרִים הָאֵלֶּה וְחַצְרֵיהֶן, *heʻarim haʼelleh veḥatsrehen*, significa «estas ciudades y sus aldeas». La expresión recoge el conjunto que acaba de describirse, sin introducir un nuevo grupo.

נַחֲלַת, *naḥalat*, «herencia de», vincula ese conjunto con los hijos de Zabulón. La pertenencia tribal se expresa junto con la organización por clanes.

Aplicación: recibe la luz de Jesucristo

La historia bíblica de esta región continúa en Mateo 4:12–17, que relaciona el ministerio de Jesús en Zabulón y Neftalí con Isaías 9:1–2. Mateo identifica el cumplimiento de la promesa de luz en Cristo, que anuncia la llegada del reino y llama al arrepentimiento.

Tú puedes responder a esa luz escuchando a Jesús, volviéndote a él y confiando en su gracia como único Salvador. La esperanza que trae alcanza a personas que necesitan perdón y dirección, y las conduce a vivir bajo su señorío.

Herencia de Isacar

---

17 Para Isacar salió la cuarta suerte, para los hijos de Isacar, según sus clanes.

La cuarta suerte corresponde a los clanes de Isacar

El reparto presenta una nueva porción y prepara una relación de ciudades que concluirá en el Jordán.

Explicación del versículo

Isacar recibe la cuarta suerte de esta fase del reparto. La sección sigue a Zabulón y tiene su propio encabezamiento, ciudades y cierre. El cambio de tribu requiere volver a situar los nombres que siguen dentro de una herencia distinta.

El nombre de Isacar procede de uno de los hijos de Jacob y Lea, cuyo nacimiento se narra en Génesis 30:17–18. En el reparto, «los hijos de Isacar» abarca a sus descendientes organizados en clanes; el pasaje no se limita a la posesión individual del antepasado.

La descripción se concentrará en ciudades como Jezreel y Sunem y terminará con un límite que llega al Jordán. Esa forma de presentación identifica asentamientos y relaciones territoriales, aunque no dibuje cada lado de la porción con el mismo detalle que la herencia de Benjamín.

Isacar ya había aparecido como vecino de Manasés en Josué 17:10–11. Allí se precisó que Manasés tenía ciudades en el ámbito de Isacar y Aser. El libro combina, por tanto, el territorio general de una tribu con asignaciones particulares que necesitan leerse en conjunto.

Exégesis del pasaje

הַגּוֹרָל הָרְבִיעִי, *haggoral harevi‘i*, significa «la cuarta suerte». La numeración sigue el orden de las asignaciones pendientes en Silo.

לִבְנֵי יִשָּׂשכָר לְמִשְׁפְּחוֹתָם, *livne Yissakhar lemishpeḥotam*, es «para los hijos de Isacar según sus clanes». La frase une la identidad tribal con las familias que reciben la herencia.

---

18 Su territorio comprendía Jezreel, Quesulot, Sunem,

Jezreel y Sunem abren la lista de Isacar

Los primeros nombres de la porción se relacionarán después con historias de herencia familiar, justicia y hospitalidad.

Explicación del versículo

Jezreel aparece dentro de la herencia de Isacar. Debe distinguirse de la ciudad del mismo nombre incluida en la región montañosa de Judá en Josué 15:56. La pertenencia tribal es un dato necesario para relacionar correctamente los relatos posteriores.

En 1 Reyes 21:1–4, Nabot tiene una viña en Jezreel y se niega a ceder la herencia de sus antepasados a Acab. La historia muestra la importancia que conservaba la herencia familiar. 1 Reyes 21:17–19 denunciará el asesinato y la apropiación cometidos contra él.

Sunem será el lugar donde una mujer y su esposo reciben a Eliseo en su casa, según 2 Reyes 4:8–17. El relato une esa hospitalidad con la palabra sobre el nacimiento de un hijo y, más adelante, con la oración de Eliseo y la restauración de la vida del niño en 2 Reyes 4:32–37. Estos hechos pertenecen a una etapa posterior de la historia de la ciudad.

Quesulot completa esta primera línea como otra ciudad de la porción. La enumeración no convierte las tres en escenarios del mismo acontecimiento: cada nombre conserva su propia referencia dentro del conjunto de la herencia.

Exégesis del pasaje

יִזְרְעֶאלָה, *Yizreʿelah*, es la forma del nombre Jezreel en esta frase. La relación territorial queda determinada por el encabezamiento de Isacar.

שׁוּנֵם, *Shunem*, corresponde a Sunem. De ese nombre procede la designación «sunamita» que identifica a la mujer en el relato de Reyes.

---

19 Hafaraim, Sihón, Anaharat,

Hafaraim, Sihón y Anaharat amplían el inventario

La lista continúa con tres asentamientos de Isacar, sin introducir un nuevo tramo narrativo de campaña.

Explicación del versículo

Los tres nombres dependen del encabezamiento de la herencia de Isacar. Se añaden a Jezreel, Quesulot y Sunem como ciudades del mismo conjunto. El versículo no cambia de tribu ni abre otra distribución independiente.

La forma de la enumeración ofrece una constancia territorial: cada asentamiento queda nombrado como parte de la porción. No atribuye a sus habitantes una conducta común ni relata una toma particular de las tres ciudades.

Los nombres de los versículos 18–21 aportan trece entradas antes de la indicación final del límite en el 22. Esta línea contribuye con tres de ellas. El resumen posterior permite seguir la estructura del conjunto, aunque el texto no dé un plano de las distancias entre los asentamientos.

La brevedad de la línea responde a esa función de registro. La historia extensa de Jezreel y Sunem en otros libros no debe trasladarse a Hafaraim, Sihón y Anaharat como si el capítulo afirmara que compartieron los mismos acontecimientos.

Exégesis del pasaje

שִׁיאֹן, *Shiʾon*, corresponde al nombre presentado aquí como Sihón. Su función en la oración es la de una ciudad coordinada con las demás entradas.

אֲנָחֲרַת, *ʾAnaḥarat*, es Anaharat. El nombre queda comprendido en la misma relación territorial; la lista no ofrece una explicación de su origen o una genealogía de sus pobladores.

20 Rabit, Quisión, Abez,

Quisión enlaza la herencia de Isacar con las ciudades levíticas

Rabit, Quisión y Abez continúan la lista; Quisión reaparecerá entre las ciudades entregadas a los descendientes de Gersón.

Explicación del versículo

Las tres entradas siguen perteneciendo a la porción de Isacar. La enumeración mantiene la continuidad del grupo y no atribuye a Rabit autoridad sobre Quisión o Abez por aparecer primero en esta línea.

Quisión será dada con sus pastizales a los levitas en Josué 21:27–29, dentro de la distribución a los clanes de Gersón. La ciudad forma parte de Isacar y, desde esa pertenencia, contribuye a los lugares de residencia levítica.

La asignación posterior muestra que la herencia tribal incluye responsabilidades dentro de Israel. Las ciudades levíticas no requieren crear una nueva franja de tierra que reemplace a Isacar; se distribuyen dentro de las porciones ya recibidas por las tribus.

Rabit y Abez completan el registro de esta línea sin recibir una función particular en el pasaje. La información sobre Quisión ilumina esa ciudad, mientras la pertenencia de las otras dos se conserva por el encabezamiento y el resumen común.

Exégesis del pasaje

קִשְׁיוֹן, *Qishyon*, es Quisión. La forma del nombre permite relacionar la entrada de la herencia con la asignación levítica del capítulo 21.

אָבֵץ, *ʾAvets*, corresponde a Abez. Es un topónimo del inventario y no un nombre de familia introducido como nuevo destinatario del reparto.

---

21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

Fuentes y nombres compuestos en la lista de Isacar

Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases completan la enumeración anterior a la indicación final del límite.

Explicación del versículo

El versículo añade cuatro ciudades. Con las nueve entradas de los versículos 18–20, la lista llega a trece nombres antes de Tabor, Sahazima y Bet-semes en el versículo siguiente. Los nombres compuestos se cuentan como una entrada cada uno.

En-ganim aparece también con sus pastizales entre las ciudades entregadas por Isacar a los levitas en Josué 21:29. Su pertenencia se identifica allí de forma expresa, lo que permite relacionar ambos registros.

Hay otra En-ganim en las tierras bajas de Judá, mencionada en Josué 15:34. La coincidencia de nombre requiere conservar la región de cada entrada; no traslada la ciudad de Judá a Isacar ni exige que ambas compartan toda su historia.

En-hada y Bet-pases forman parte del mismo conjunto junto con Remet. El pasaje no detalla los recursos de cada ciudad, aunque algunos elementos de los nombres remitan a fuentes o a lugares habitados. La descripción registra su inclusión dentro de la herencia.

Exégesis del pasaje

עֵין גַּנִּים, *ʿEn Gannim*, corresponde a En-ganim y significa «fuente de huertos». La expresión constituye un solo topónimo.

עֵין חַדָּה, *ʻEn Ḥaddah*, es En-hada, otro nombre compuesto con «fuente». La repetición de *ʻen* no hace de las dos entradas una sola ciudad.

בֵּית פַּצֵּץ, *Bet Patstsets*, corresponde a Bet-pases. El primer elemento, «casa de», pertenece a la denominación del asentamiento.

---

22 El límite tocaba Tabor, Sahazima y Bet-semes; su límite terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades con sus aldeas.

El límite de Isacar termina en el Jordán

Tabor, Sahazima y Bet-semes completan las referencias antes del resumen de dieciséis ciudades con sus aldeas.

Explicación del versículo

El límite toca Tabor, Sahazima y Bet-semes y termina en el Jordán. El río proporciona un extremo de la porción, mientras los nombres anteriores aportan puntos reconocibles del trazado.

Los trece nombres de los versículos 18–21, añadidos a las tres referencias de esta línea, concuerdan con el total declarado de dieciséis ciudades. El Jordán queda fuera de ese recuento urbano porque es el término fluvial del límite.

Bet-semes aparece en otras porciones del libro, pero aquí se encuentra en la de Isacar. La localidad de Judá mencionada en Josué 15:10 y la que figura después en Neftalí, en el versículo 38, tienen marcos territoriales distintos. El nombre compartido no basta para identificarlas como un único asentamiento.

Las aldeas se incluyen con las ciudades sin recibir un recuento individual. El resumen completa una herencia que comprende tanto centros nombrados como poblaciones vinculadas a ellos. El versículo siguiente cerrará la unidad con la referencia a Isacar y sus clanes.

Exégesis del pasaje

שֵׁשׁ עֶשְׂרֵה, *shesh ʻesreh*, significa «dieciséis». El numeral resume las ciudades de esta porción.

En Sahazima hay una diferencia entre la forma escrita שחצומה y la lectura indicada שַׁחֲצִימָה, *Shaḥatsimah*. El nombre español corresponde a esta última lectura. Las dos formas ocupan una misma posición del trazado y no añaden otra ciudad al total.

תֹּצְאוֹת גְּבוּלָם הַיַּרְדֵּן , *totseʼot gevulam hayyarden*, señala que el extremo del límite es el Jordán. La frase concluye el recorrido de la frontera.

---

23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar, según sus clanes: las ciudades con sus aldeas.

Isacar queda identificado por sus ciudades y sus clanes

La fórmula final recoge la porción descrita y la integra en el reparto común de Israel.

Explicación del versículo

El cierre reúne los nombres de ciudades y la llegada del límite al Jordán como herencia de Isacar. No introduce un nuevo territorio: identifica el conjunto que acaba de ser descrito.

La referencia a los clanes recuerda a los destinatarios de la distribución. Las dieciséis ciudades del resumen anterior son asentamientos dentro de la herencia, no un recuento de dieciséis tribus o de dieciséis antepasados que sustituyan a Isacar.

Las aldeas permanecen incluidas en la fórmula. La vida de las familias abarca esos núcleos menores y sus relaciones con las ciudades, aunque el inventario no conserve cada nombre de manera individual.

La porción debe leerse junto con Josué 17:10–11, donde Manasés aparece como vecino y recibe ciudades en el ámbito de Isacar y Aser. El cierre tribal no borra aquellas precisiones. Con ellas, el libro presenta una distribución concreta más rica que una simple separación de superficies sin puntos compartidos.

Exégesis del pasaje

נַחֲלַת מַטֵּה בְנֵי יִשָּׂשכָר, *naḥalat matteh bene Yissakhar*, significa «herencia de la tribu de los hijos de Isacar». La expresión atribuye el conjunto territorial a la comunidad de sus descendientes.

הֶעָרִים וְחַצְרֵיהֶן, *heʿarim veḥatsrehen*, es «las ciudades y sus aldeas». La fórmula mantiene unidas ambas clases de asentamiento al cerrar la descripción.

Herencia de Aser

---

24 La quinta suerte salió para la tribu de los hijos de Aser, según sus clanes.

Aser recibe la quinta asignación del reparto

La nueva sección presenta a los clanes de Aser y abre la descripción de su territorio hacia el ámbito costero septentrional.

Explicación del versículo

La quinta suerte sigue a Isacar dentro del reparto de las siete tribus pendientes. El encabezamiento establece una nueva pertenencia territorial para los nombres que siguen; no prolonga sin interrupción el último límite de Isacar.

Aser pertenece a la descendencia de Jacob y Zilpa, sierva de Lea, como narra Génesis 30:12–13. En esta sección, el nombre designa a la tribu formada por sus descendientes y organizada por clanes.

La descripción combinará ciudades con referencias como el Carmelo, Sidón, Tiro y el mar. Su función es presentar la porción asignada, no afirmar que cada centro nombrado haya sido conquistado ya sin resistencia.

La bendición de Deuteronomio 33:24–25 había hablado de Aser con imágenes de abundancia y fortaleza. La lista de Josué aporta la concreción territorial de la tribu, mientras que la poesía de la bendición debe conservar su propio lenguaje y propósito.

Exégesis del pasaje

הַגּוֹרָל הַחֲמִישִׁי, *haggoral haḥamishi*, significa «la quinta suerte». La numeración mantiene la secuencia de esta fase de la distribución.

בְּנֵי אָשֵׁר, *bene ʾAsher*, es «los hijos de Aser», con alcance de descendientes tribales. La mención de sus clanes precisa a los destinatarios de la herencia.

---

25 Su territorio comprendía Helcat, Halí, Betén, Acsaf,

Helcat, Halí, Betén y Acsaf abren la porción de Aser

Los primeros cuatro nombres enlazan el inventario con una ciudad levítica y con la historia de la coalición del norte.

Explicación del versículo

La lista comienza con cuatro asentamientos de la herencia de Aser. La fórmula de «su territorio» los introduce como parte de la porción recién asignada, antes de continuar con otros nombres y puntos del límite.

Helcat será entregada con sus pastizales a los levitas en Josué 21:30–31, dentro de las ciudades aportadas por Aser. La referencia permite seguir la pertenencia tribal y la posterior asignación de residencia levítica como datos complementarios.

Acsaf había aparecido en Josué 11:1 como ciudad de uno de los reyes convocados por Jabín de Hazor. Su nombre une el escenario de la campaña septentrional con la distribución posterior de la tierra.

Halí y Betén completan esta línea sin una historia añadida en el pasaje. El registro identifica los asentamientos que forman parte de la porción; los relatos sobre Helcat o Acsaf no deben extenderse a ellos como si describieran acontecimientos compartidos por los cuatro lugares.

Exégesis del pasaje

חֶלְקַת, *Ḥelqat*, es Helcat. El nombre funciona como una entrada de la lista y después reaparece entre las ciudades levíticas de Aser.

אַכְשָׁף, *ʾAkhshaf*, corresponde a Acsaf. La relación con el capítulo 11 procede de la coincidencia del nombre y del contexto septentrional del relato.

---

26 Alamelec, Amad y Miseal. Tocaba el Carmelo al occidente y Sihor-libnat.

Miseal, el Carmelo y Sihor-libnat

La relación añade tres ciudades y pasa a referencias del contorno occidental de Aser.

Explicación del versículo

Alamelec, Amad y Miseal continúan los asentamientos de la porción. Después la frase señala el contacto con el Carmelo al occidente y con Sihor-libnat. El versículo combina así nombres urbanos y referencias del trazado.

Miseal aparece con sus pastizales entre las ciudades dadas por Aser a los levitas en Josué 21:30. Su inclusión muestra cómo la herencia de una tribu participa en la provisión de lugares de residencia para el servicio levítico.

El Carmelo pertenece aquí al contexto occidental de Aser. El monte Carmelo reaparecerá como escenario de la reunión convocada por Elías en 1 Reyes 18:19–21. Esta referencia debe distinguirse de Carmel, ciudad de la región montañosa de Judá mencionada en Josué 15:55.

Sihor-libnat es un nombre compuesto dentro de esta delimitación. El texto no identifica aquí su ubicación mediante coordenadas ni lo equipara con el Sihor de la región próxima a Egipto. El encabezamiento de Aser y la secuencia de sus vecinos son necesarios para leer el topónimo en su propio marco.

Exégesis del pasaje

מִשְׁאָל, *Mishʾal*, corresponde a Miseal. Su mención en el reparto y en la lista levítica se refiere a la ciudad dentro de Aser.

שִׁיחוֹר לִבְנָת, *Shiḥor Livnat*, es Sihor-libnat. Ambos elementos forman una sola denominación en la línea; el versículo no explica su origen histórico.

---

27 Giraba hacia donde nace el sol, a Bet-dagón, y tocaba Zabulón y el valle de Jefte-el al norte, Bet-emec y Neiel; salía a Cabul por el norte,

Aser colinda con Zabulón y llega al sector de Cabul

El giro oriental y las referencias a Zabulón y al valle de Jefte-el permiten relacionar dos porciones vecinas.

Explicación del versículo

El límite gira hacia donde nace el sol, pasa por Bet-dagón y toca Zabulón y el valle de Jefte-el. Este valle ya aparecía al final de un tramo de Zabulón en Josué 19:14. La coincidencia enlaza las dos descripciones territoriales.

Bet-emec y Neiel continúan el recorrido, antes de la salida hacia Cabul por el norte. La frase combina el contacto con una tribu vecina y nombres de lugares concretos. No se trata de una enumeración en la que todo nombre represente necesariamente una ciudad independiente del mismo tipo.

Bet-dagón pertenece aquí al contexto de Aser. Josué 15:41 mencionaba otra Bet-dagón entre las ciudades de Judá. La región que encabeza cada lista es necesaria para distinguir los topónimos compartidos.

Cabul reaparece como nombre de una tierra en 1 Reyes 9:10–14, cuando Hiram examina las ciudades recibidas de Salomón y expresa su desagrado. Aquí Cabul es un punto del límite de Aser; aquel relato usa el nombre para una zona de ciudades. La coincidencia no proporciona por sí sola el inventario exacto de ambas referencias.

Exégesis del pasaje

בֵּית הָעֵמֶק, *Bet haʿEmeq*, corresponde a Bet-emec, «casa del valle». Es un nombre de lugar en esta secuencia, distinto del valle de Jefte-el mencionado antes.

מִשְּׂמֹאל, *missemol*, significa literalmente «por la izquierda». En la orientación de esta descripción se expresa como «por el norte», conforme a una perspectiva que coloca el oriente al frente.

---

28 a Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta Sidón la Grande.

El recorrido de Aser llega hasta Sidón la Grande

Ebrón, Rehob, Hamón y Caná forman parte de la extensión descrita antes de la referencia a Sidón.

Explicación del versículo

La línea continúa la descripción desde Cabul hacia los lugares nombrados y alcanza Sidón la Grande. La referencia amplía el marco del territorio hacia una ciudad importante del ámbito septentrional, sin relatar aquí un asedio o una conquista.

Ebrón presenta una cuestión de forma del nombre. Algunas traducciones leen Abdón en esta posición, y Abdón figura entre las ciudades dadas por Aser a los levitas en Josué 21:30. La comparación es pertinente, pero la forma de este versículo y la localización en Aser deben conservarse sin trasladar aquí la historia de Hebrón de Judá.

Rehob, Hamón y Caná siguen como referencias del mismo conjunto. Caná aparece también como nombre de la ciudad de Galilea donde Jesús realizó la señal de la boda en Juan 2:1–11. Este versículo de Josué no ofrece una identificación expresa entre ambas menciones; compartir nombre no basta por sí solo para fijar ese vínculo geográfico.

La permanencia sidonia debe leerse junto con Josué 13:4–6 y Jueces 1:31–32. El primer pasaje contempla el reparto de tierra aún pendiente de posesión, y el segundo afirma que Aser no expulsó a los habitantes de Sidón. La extensión de la herencia y la ocupación efectiva no se confunden.

Exégesis del pasaje

עֶבְרֹן, *ʿEvron*, corresponde a Ebrón. Su forma hebrea y su marco territorial deben distinguirse del nombre de Hebrón en la porción de Judá.

צִידוֹן רַבָּה, *Tsidon rabbah*, es «Sidón la Grande». El calificativo destaca a la ciudad dentro de la referencia territorial; no añade una segunda ciudad llamada de otro modo.

29 El límite giraba hacia Ramá y hasta la ciudad fortificada de Tiro; el límite giraba hacia Hosa y terminaba en el mar, desde la región de Aczib.

Tiro y la salida al mar en el límite de Aser

El recorrido pasa por Ramá, llega a la ciudad fortificada de Tiro y vuelve hacia Hosa y el sector de Aczib.

Explicación del versículo

El límite gira hacia Ramá y alcanza Tiro, descrita como ciudad fortificada. Después se menciona un nuevo giro hacia Hosa y el término en el mar. La secuencia presenta puntos y cambios de dirección del contorno, sin describir operaciones militares contra cada lugar.

El calificativo de Tiro informa sobre su condición defensiva. La frase no afirma que Aser ya hubiera tomado sus fortificaciones. Como en las referencias a Sidón del versículo anterior, la delimitación de una herencia debe distinguirse de una narración de posesión lograda.

Ramá aparece también en la herencia de Benjamín, en Josué 18:25. Aquí el contexto es Aser. El nombre se usa en distintos marcos regionales, por lo que no deben trasladarse a esta mención todos los hechos relacionados con otra Ramá.

Aczib se encuentra aquí en el sector costero de Aser. La Aczib de Judá figura en Josué 15:44 dentro de una agrupación diferente. Jueces 1:31 volverá a nombrar Aczib entre los lugares cuyos habitantes Aser no expulsó, aportando el dato posterior sobre la ocupación.

Exégesis del pasaje

עִיר מִבְצַר צֹר, *ʿir mivtsar Tsor*, significa «la ciudad fortificada de Tiro». *Mivtsar* expresa su condición de plaza fuerte.

מֵחֶבֶל אַכְזִיבָה, *meḥevel ʾAkhzivah*, se entiende aquí como «desde la región de Aczib». El término *ḥevel* puede designar una porción o región y sitúa la referencia final de este tramo.

---

30 Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

Afec y Rehob cierran el conjunto de veintidós ciudades

Uma, Afec y Rehob completan la descripción antes del total de ciudades y aldeas de Aser.

Explicación del versículo

Los tres nombres finales se integran en la porción descrita desde el versículo 24. El total de veintidós se refiere al conjunto de la herencia y no a estas tres entradas tomadas aisladamente.

Rehob había aparecido también en el versículo 28. Si se entiende como una ciudad mencionada dos veces, y se cuentan los nombres urbanos incluyendo Sidón y Tiro mientras se distinguen las referencias al Carmelo, Sihor-libnat, el valle de Jefte-el y la tribu de Zabulón, puede obtenerse un conjunto de veintidós ciudades. Es una manera compatible de relacionar la descripción con el resumen.

Ese recuento depende de cómo se identifican las entradas de una descripción que combina ciudades y otros hitos. El versículo no aclara expresamente si Rehob es una referencia retomada o si existen dos localidades homónimas. Por ello, la correspondencia propuesta con el total debe distinguirse de una identificación de cada punto que el propio texto hubiera explicado en detalle.

Afec y Rehob aparecen en Jueces 1:31–32 entre los lugares cuyos habitantes Aser no expulsó. Rehob figura además con sus pastizales entre las ciudades entregadas por Aser a los levitas en Josué 21:31. Estas noticias desarrollan distintos aspectos de la posesión y el uso de la tierra después de su asignación.

Las aldeas quedan comprendidas junto con las ciudades. El resumen mantiene la amplitud de la herencia a los asentamientos menores sin incorporarlos al número de centros urbanos.

Exégesis del pasaje

עֶשְׂרִים וּשְׁתַּיִם, *ʻesrim ushettayim*, significa «veintidós». El numeral resume la porción de Aser presentada en esta unidad.

רְחֹב, *Reḥov*, corresponde a Rehob. La forma se repite dentro del trazado; su sola repetición no explica por sí misma la relación entre las dos menciones.

---

31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser, según sus clanes: estas ciudades con sus aldeas.

Los clanes de Aser reciben ciudades y aldeas

La fórmula final reúne los datos de la porción y cierra la quinta asignación del reparto.

Explicación del versículo

El versículo identifica como herencia de Aser el conjunto descrito desde el versículo 24. La repetición del nombre de la tribu y de sus clanes mantiene la relación entre el territorio y las familias que lo reciben.

Las ciudades y sus aldeas forman una sola porción. Los centros que tienen nombre individual en la descripción y los poblados menores incluidos colectivamente pertenecen al mismo marco de la herencia, aunque el pasaje no dé un censo de sus habitantes.

El cierre deja asentada la asignación y prepara la sexta suerte, la de Neftalí. El orden de las fórmulas permite distinguir cada porción dentro del reparto común que se realiza en Silo delante de Jehová.

La historia posterior mostrará que la situación de los habitantes era compleja. Jueces 1:32 pone el énfasis en que los de Aser vivían entre los cananeos que no habían expulsado. Esa noticia añade la condición efectiva de la ocupación a la pertenencia territorial registrada aquí.

Exégesis del pasaje

נַחֲלַת מַטֵּה בְנֵי אָשֵׁר, *naḥalat matteh bene ʼAsher*, significa «herencia de la tribu de los hijos de Aser». El nombre del antepasado identifica a sus descendientes como comunidad heredera.

הֶעָרִים הָאֵלֶּה וְחַצְרֵיהֶן, *heʻarim haʼelleh veḥatsrehen*, es «estas ciudades y sus aldeas». La frase recoge los asentamientos de la unidad que acaba de concluir.

Aplicación: espera y anuncia la redención en Jesús

La memoria de Aser reaparece en Lucas 2:36–38, donde Ana, hija de Fanuel, es identificada como miembro de esta tribu. La profetisa sirve a Dios con ayunos y oraciones, da gracias y habla del niño Jesús a quienes esperan la redención de Jerusalén. Su historia lleva la atención de una identidad tribal antigua a la esperanza que se reconoce en Cristo.

Tú puedes perseverar en la oración y dar gracias al Padre por la salvación que ha provisto en Jesucristo. Al hablar de él, dirige a otros hacia nuestro Señor y único Salvador, con la confianza de quien espera su gracia y se deja orientar por su palabra.

Herencia de Neftalí

---

32 Para los hijos de Neftalí salió la sexta suerte, para los hijos de Neftalí, según sus clanes.

Neftalí recibe la sexta suerte

La sección presenta la porción de los clanes de Neftalí y prepara sus límites y ciudades fortificadas.

Explicación del versículo

La sexta suerte continúa el reparto de las siete tribus pendientes. Después de Aser, el texto identifica a Neftalí como destinataria de otra porción. La nueva fórmula permite distinguir sus lugares de los mencionados en la descripción anterior.

Neftalí era hijo de Jacob y Bilha, sierva de Raquel, según Génesis 30:7–8. En el contexto del reparto, «los hijos de Neftalí» designa a sus descendientes como tribu, organizados por clanes.

La descripción que sigue combina un recorrido que llega al Jordán con la relación de ciudades fortificadas. Ambos elementos forman parte de la herencia: uno orienta la extensión del territorio y el otro identifica asentamientos concretos dentro de la porción.

Entre sus ciudades estará Cedes, que el capítulo 20 designará como refugio en Galilea, en la región montañosa de Neftalí. Esa localización expresa permitirá relacionar el reparto tribal con el servicio que algunas ciudades prestarán al conjunto de Israel.

Exégesis del pasaje

הַגּוֹרָל הַשִּׁשִּׁי, *haggoral hashishshi*, significa «la sexta suerte». La numeración pertenece a esta fase del reparto en Silo.

לְמִשְׁפְּחֹתָם, *lemishpeḥotam*, es «según sus clanes». La fórmula atribuye la herencia a los grupos familiares de la tribu y no únicamente a una persona que lleve el nombre del antepasado.

---

33 Su límite iba desde Helef, desde la encina de Saananim, por Adami-neceb y Jabneel hasta Lacum, y terminaba en el Jordán.

Una encina y varios asentamientos orientan el límite

Desde Helef y la encina de Saananim, el trazado pasa por Adami-neceb y Jabneel hasta llegar al Jordán.

Explicación del versículo

El límite se reconoce mediante elementos de distinta clase. Helef, Adami-neceb, Jabneel y Lacum son nombres del recorrido; la encina de Saananim aporta un hito natural asociado a un lugar. La enumeración no presenta todos sus elementos como ciudades del mismo tipo.

La encina tiene una función territorial. Jueces 4:11 menciona la encina de Zaanaim cerca de Cedes al situar la tienda de Heber. La semejanza de la referencia ayuda a comparar las descripciones del entorno, sin probar que se trate del mismo árbol individual conservado durante toda la historia.

Adami-neceb se presenta como una denominación compuesta. Jabneel y Lacum continúan la línea antes de su término en el Jordán. La información permite seguir referencias del contorno, aunque el versículo no dé distancias entre ellas.

El Jordán es el extremo de este tramo y volverá a aparecer en la descripción del lado oriental del versículo siguiente. La mención del río enlaza el recorrido con una frontera natural reconocible, sin añadir aquí una travesía del pueblo.

Exégesis del pasaje

אֵלוֹן, *ʾelon*, corresponde a la encina nombrada como hito. La frase la relaciona con Saananim, de modo que el árbol y su referencia local se leen juntos.

אֲדָמִי הַנֶּקֶב, *ʾAdami hanneqev*, es Adami-neceb. Los dos elementos forman el topónimo de la línea; el segundo no es el nombre de la región meridional del Neguev.

תֹּצְאֹתָיו הַיַּרְדֵּן , *totseʾotav hayyarden*, señala que el trazado termina en el Jordán. El río es una referencia del límite, no otra ciudad que deba contarse en la lista posterior.

34 El límite giraba hacia el occidente, a Aznot-tabor, y salía de allí a Hucoc. Tocaba Zabulón al sur, tocaba Aser al occidente y Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

Los vecinos de Neftalí y la difícil referencia a Judá

El trazado nombra Aznot-tabor y Hucoc, y relaciona la porción con Zabulón, Aser y el Jordán; la mención de Judá requiere cautela.

Explicación del versículo

El límite gira hacia el occidente, a Aznot-tabor, y continúa hacia Hucoc. Después se resumen contactos con otras porciones: Zabulón al sur y Aser al occidente. Estas referencias ayudan a situar a Neftalí dentro del conjunto de las tribus vecinas.

La parte final menciona «Judá por el Jordán hacia donde nace el sol». Entender aquí toda la tribu de Judá como vecina inmediata plantea una dificultad geográfica: las porciones de Judá, Benjamín y José han sido situadas mucho más al sur en los capítulos anteriores.

Una posibilidad es que Judá designe en esta frase un lugar distinto de la tribu, relacionado con el sector del Jordán. El versículo no aporta otra identificación ni datos que permitan ubicar con certeza ese supuesto lugar. La propuesta puede explicar la dificultad, pero no debe presentarse como un emplazamiento demostrado.

Algunas versiones presentan en este punto solo el Jordán como límite oriental, sin el nombre de Judá. Esa lectura muestra que hay una cuestión de transmisión e interpretación en la frase. El hebreo aquí considerado incluye Judá, y su referencia exacta permanece incierta.

El dato difícil no elimina las relaciones expresas con Zabulón, Aser y el Jordán. Esos elementos permiten seguir el marco general de la porción, mientras la mención de Judá se mantiene como una cuestión particular que no puede resolverse con una reconstrucción segura a partir de esta sola línea.

Exégesis del pasaje

וּבִיהוּדָה הַיַּרְדֵּן , *uvi-Yehudah hayyarden*, contiene el nombre Judá junto al Jordán. La relación sintáctica es breve y no incluye una explicación del alcance geográfico de Judá en este punto.

מִזְרַח הַשָּׁמֶשׁ, *mizraḥ hashemesh*, significa «hacia donde nace el sol», es decir, al oriente. La orientación sirve al contorno territorial y no determina por sí sola la identidad del nombre problemático.

35 Las ciudades fortificadas eran: Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

Comienza la lista de ciudades fortificadas de Neftalí

Sidim, Zer, Hamat, Racat y Cineret se presentan bajo un encabezamiento que destaca la condición defensiva de los asentamientos.

Explicación del versículo

Después de los límites, el relato pasa a las ciudades fortificadas. El cambio de encabezamiento distingue la relación urbana de los puntos del recorrido anterior. No todos los nombres de árboles, valles o referencias de frontera deben incorporarse sin más a esta lista.

Sidim, Zer, Hamat, Racat y Cineret son las cinco primeras entradas. El texto las reúne como parte de la herencia de Neftalí y no narra aquí un asedio individual contra cada una de ellas.

La condición de fortificadas indica ciudades defendidas, pero no informa sobre la fecha de construcción de sus muros, sus medidas o sus guarniciones. El dato pertenece a la identificación del conjunto, sin constituir una descripción técnica de las defensas.

Cineret es aquí una ciudad. El nombre también aparece aplicado a un mar en Josué 13:27. El contexto permite distinguir la ciudad del accidente geográfico, aunque ambos pertenezcan a la misma memoria regional. El mar no se cuenta como otra ciudad en esta enumeración.

Exégesis del pasaje

עָרֵי מִבְצָר, *ʻare mivtsar*, significa «ciudades fortificadas». El sustantivo *mivtsar* se refiere a una fortaleza o defensa y califica al grupo que sigue.

כִּנֶּרֶת, *Kinneret*, corresponde a Cineret. Su función en esta línea es la de topónimo urbano, determinada por el encabezamiento de las ciudades.

---

36 Adama, Ramá, Hazor,

Hazor dentro de la herencia de Neftalí

Adama, Ramá y Hazor continúan la lista; la última ciudad enlaza el reparto con la campaña del norte y con acontecimientos posteriores.

Explicación del versículo

Hazor había sido la cabeza de los reinos de la coalición septentrional. Josué 11:10–13 narra su toma y su destrucción por fuego. Su nombre aparece ahora dentro de la herencia de Neftalí, como parte del territorio que recibe la tribu.

La inclusión en el inventario no relata una nueva fundación ni describe por sí sola la reconstrucción de la ciudad. La historia de una población puede conservar su nombre y pertenencia territorial a través de etapas distintas, que deben conocerse por sus respectivos relatos.

Mucho después, 2 Reyes 15:29 mencionará Hazor y Cedes entre los lugares tomados por Tiglat-pileser, junto con Galilea y la tierra de Neftalí. La noticia muestra un cambio histórico importante, no una excepción que el reparto hubiese prometido impedir para siempre.

Adama y Ramá completan esta línea. Ramá aparece también en otras herencias, pero aquí pertenece al conjunto de Neftalí. Del mismo modo, la Hazor incluida en el Neguev de Judá en Josué 15:23 no debe identificarse automáticamente con esta ciudad del norte.

Exégesis del pasaje

חָצוֹר, *Ḥatsor*, es Hazor. La relación con la campaña septentrional se sostiene en el nombre y en el marco regional del relato.

אֲדָמָה, *ʼAdamah*, corresponde a Adama. La lista lo emplea como un nombre de asentamiento, coordinado con Ramá y Hazor.

---

37 Cedes, Edrei, En-hazor,

Cedes tendrá una función de refugio para todo Israel

Cedes, Edrei y En-hazor se incluyen en la porción de Neftalí, con referencias que requieren conservar su contexto territorial.

Explicación del versículo

Cedes será designada ciudad de refugio en Josué 20:7, donde se la sitúa expresamente en Galilea, en la región montañosa de Neftalí. La ciudad pertenece a una tribu concreta y recibe una función de protección que servirá a Israel y al extranjero residente.

También aparece con sus pastizales entre las ciudades dadas por Neftalí a los levitas en Josué 21:32. La asignación tribal, la residencia levítica y el refugio son aspectos complementarios de su lugar dentro del libro.

Barac procede de Cedes de Neftalí en Jueces 4:6–10. Ese relato enlaza a la ciudad con la convocatoria de Neftalí y Zabulón frente a la opresión. El dato pertenece a la historia posterior, sin convertir la presente lista en una narración anticipada de aquella batalla.

Edrei se nombra aquí en el territorio occidental de Neftalí. Josué 12:4 menciona Edrei en el reino de Og, en Basán, al otro lado del Jordán. La región permite distinguir las referencias. En-hazor completa la línea como otro asentamiento, cuyo nombre compuesto no debe reducirse automáticamente al Hazor del versículo anterior.

Exégesis del pasaje

קֶדֶשׁ, *Qedesh*, es Cedes. Su función de refugio se establece por una designación expresa en el capítulo 20, no únicamente por la relación de su nombre con el vocabulario de lo santo.

עֵין חָצוֹר, *ʿEn Ḥatsor*, corresponde a En-hazor. *ʿEn*, «fuente», forma parte de un nombre compuesto que ocupa una entrada propia de la lista.

---

38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

El cierre de las ciudades de Neftalí y su recuento

Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes completan la relación antes del total declarado de diecinueve ciudades.

Explicación del versículo

El versículo añade cinco nombres al conjunto iniciado en el 35. Si se cuentan las entradas de los versículos 35–38, se obtienen dieciséis: cinco, tres, tres y cinco. Los nombres compuestos, como En-hazor y Migdal-el, se cuentan como una sola ciudad cada uno.

El resumen dice «diecinueve ciudades». La diferencia debe reconocerse, pues el texto no enumera en estas cuatro líneas diecinueve entradas distintas. Separar arbitrariamente los elementos de los nombres compuestos no ofrece una solución legítima al recuento.

Es posible que el resumen tenga un alcance más amplio que la relación de fortificadas, ya que los versículos 33–34 también mencionan otros lugares. Sin embargo, el pasaje no selecciona expresamente tres de ellos para completar el total. Esa posibilidad no permite identificar con certeza cuáles deberían añadirse.

Bet-anat y Bet-semes reaparecen en Jueces 1:33, donde se afirma que Neftalí no expulsó a sus habitantes, aunque los sometió a trabajos forzados. La relación de ciudades asignadas no elimina ese dato sobre el desarrollo de la posesión.

Las aldeas están incluidas junto con las ciudades. El resumen no las cuenta individualmente, por lo que tampoco deben añadirse sin criterio como si fueran las tres entradas urbanas que faltan en la enumeración explícita.

Exégesis del pasaje

תְּשַׁע עֶשְׂרֵה, *tshaʿ ʿesreh*, significa «diecinueve». El numeral es claro aunque la relación precisa de su alcance con la lista plantee una dificultad.

מִגְדַּל אֵל, *Migdal ʾEl*, es Migdal-el, «torre de Dios», un solo topónimo. La estructura de la denominación no autoriza a contar una ciudad por cada una de sus palabras.

יִרְאוֹן, *Yir’on*, corresponde a Irón. La forma identifica otra entrada de esta línea, sin aportar una historia particular sobre su población.

---

39 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí, según sus clanes: las ciudades con sus aldeas.

La herencia de Neftalí queda presentada como una porción común

La fórmula final reúne límites, ciudades y aldeas bajo la identidad de la tribu y sus clanes.

Explicación del versículo

El cierre recoge la unidad iniciada en el versículo 32. Los puntos del límite y los asentamientos pertenecen a la misma herencia de Neftalí; la fórmula no añade otra distribución independiente.

La referencia a los clanes conserva la dimensión familiar del reparto. La tribu recibe su lugar dentro de Israel y las ciudades se entienden en relación con las familias que integran esa comunidad. El registro territorial no se reduce a un catálogo de fortalezas aisladas.

Las aldeas continúan incluidas en el resumen. Algunas poblaciones son nombradas individualmente y otras quedan comprendidas en su relación con las ciudades. La herencia abarca ese conjunto habitado, aunque aquí no se describa la vida diaria de todos sus habitantes.

La siguiente sección presentará a Dan y concluirá las siete asignaciones pendientes. El cierre de Neftalí permite distinguir esa nueva porción, mientras mantiene la unidad del reparto que se realiza delante de Jehová.

Exégesis del pasaje

נַחֲלַת מַטֵּה בְנֵי נַפְתָּלִי, *naḥalat matteh bene Naftali*, significa «herencia de la tribu de los hijos de Neftalí». La expresión relaciona el territorio con los descendientes del antepasado, organizados por clanes.

הֶעָרִים וְחַצְרֵיהֶן, *heʿarim veḥatsrehen*, es «las ciudades y sus aldeas». La fórmula reúne ambos tipos de asentamiento al cerrar la porción.

Neftalí en la historia de la promesa

La historia posterior incluye la deportación de habitantes de Neftalí a Asiria, narrada en 2 Reyes 15:29. Esa experiencia impide leer el inventario de la herencia como una garantía de que la región nunca sufriría juicio o pérdida.

Mateo 4:12–17 vuelve a nombrar Zabulón y Neftalí y relaciona el ministerio de Jesucristo con la luz prometida en Isaías 9:1–2. La relación está expresada por el evangelio: en medio de la historia de estas tierras, la esperanza de salvación se concentra en Cristo y en el reino que él anuncia.

Herencia de Dan

---

40 Para la tribu de los hijos de Dan, según sus clanes, salió la séptima suerte.

La séptima suerte corresponde a Dan

La última asignación de esta fase presenta a Dan según sus clanes y prepara una relación de ciudades y una noticia sobre Lesem.

Explicación del versículo

La séptima suerte completa la secuencia de las tribus que seguían pendientes en Josué 18:2. El reparto no comienza aquí de nuevo: llega a su última porción tribal de esta etapa en Silo.

Dan era hijo de Jacob y Bilha, según Génesis 30:5–6. En esta sección, el nombre identifica a la tribu formada por sus descendientes y sus clanes, no únicamente al antepasado como propietario individual de la tierra.

Los nombres de los versículos 41–46 describen la porción, y el versículo 47 añade la toma de Lesem y su nuevo nombre Dan. La noticia de esa ocupación debe distinguirse de la secuencia de suertes: no crea una octava tribu ni otra familia distinta de los danitas.

La historia posterior mostrará las dificultades de Dan para poseer la tierra. Jueces 1:34–35 relata que los amorreos lo mantuvieron en la región montañosa y le impidieron bajar al valle. Esa situación ayuda a leer la asignación sin confundirla con un dominio completo alcanzado de inmediato.

Exégesis del pasaje

הַגּוֹרָל הַשְּׁבִיעִי, *haggoral hashevi‘i*, significa «la séptima suerte». El número cierra las asignaciones pendientes, dentro del reparto ya iniciado.

לְמִשְׁפְּחֹתָם, *lemishpeḥotam*, es «según sus clanes». La fórmula sitúa ciudades y territorio en relación con las familias herederas de Dan.

---

41 El territorio de su herencia comprendía Zora, Estaol, Ir-semes,

Zora y Estaol enlazan la porción con la historia de Sansón

La lista de Dan comienza con dos ciudades que reaparecerán en relatos familiares y en la expedición hacia el norte.

Explicación del versículo

Zora y Estaol habían aparecido en las tierras bajas de Judá, en Josué 15:33. Aquí están comprendidas en la herencia de Dan. Las listas territoriales deben relacionarse entre sí; la repetición de nombres no exige inventar ciudades nuevas para cada mención.

Manoa es presentado como hombre de Zora, del clan de Dan, en Jueces 13:1–5. El relato del nacimiento de Sansón sitúa así a su familia dentro del entorno que esta lista asigna a la tribu.

Al final de su vida, Sansón será sepultado entre Zora y Estaol en la tumba de Manoa, según Jueces 16:31. Ambas ciudades también aparecen como lugar de procedencia de los exploradores danitas en Jueces 18:2. La lista territorial sostiene el marco de varias historias posteriores.

Ir-semes completa la primera línea. El nombre se registra como otra entrada de la herencia y no recibe aquí una función de santuario o un episodio militar particular. Su pertenencia se expresa dentro del mismo conjunto de Dan.

Exégesis del pasaje

עִיר שָׁמֶשׁ, *‘Ir Shamesh*, corresponde a Ir-semes, «ciudad del sol». La expresión es un solo topónimo compuesto dentro de la lista.

צָרְעָה, *Tsor‘ah*, y אֶשְׁתָּאוֹל, *’Eshta’ol*, son Zora y Estaol. El contexto tribal permite relacionarlas con los pasajes de Jueces sin convertir la enumeración en una narración de esos acontecimientos.

---

42 Saalabín, Ajalón, Jetla,

Ajalón y los lugares donde la ocupación encontró resistencia

Saalabín, Ajalón y Jetla continúan la porción de Dan; los dos primeros nombres tienen conexiones con otros momentos de su historia.

Explicación del versículo

Ajalón se relaciona con el valle nombrado en Josué 10:12–14, dentro de la narración de la campaña del sur. Aquí se presenta la ciudad dentro de una herencia tribal. El nombre del valle y el de la ciudad aportan referencias distintas de un mismo marco regional.

Jueces 1:34–35 vuelve a nombrar Ajalón y Saalbim al describir la persistencia de los amorreos. La cercanía de esos nombres a la presente lista permite seguir las dificultades de Dan, sin dar por conseguida toda la ocupación a partir de la asignación.

Ajalón será una ciudad dada con sus pastizales a los levitas de los demás clanes de Coat, según Josué 21:20–26. Esa asignación se realiza dentro de la porción de Dan, como parte de la provisión común de ciudades levíticas.

Jetla completa la línea sin una descripción histórica adicional. El pasaje registra su pertenencia junto con las otras ciudades; los acontecimientos conservados sobre Ajalón no deben extenderse a Jetla como si hubieran sucedido necesariamente en ambas.

Exégesis del pasaje

אַיָּלוֹן , *ʾAyyalon*, es Ajalón. En este inventario funciona como ciudad, mientras que Josué 10 nombra expresamente el valle.

שַׁעֲלַבִּין, *Shaʿalabbin*, corresponde a Saalabín. Jueces presenta la forma Saalbim dentro del relato de la resistencia amorrea en el entorno de Dan.

---

43 Elón, Timna, Ecrón,

Timna y Ecrón dentro de la porción de Dan

Elón, Timna y Ecrón continúan la lista y enlazan el reparto con escenarios posteriores de presencia filistea.

Explicación del versículo

Elón ocupa una entrada propia junto con Timna y Ecrón. El encabezamiento de Dan sigue determinando la pertenencia de los nombres, aunque el versículo no describa cómo se distribuyen las familias entre cada ciudad.

Timna aparece como Timnat en Jueces 14:1–4, cuando Sansón baja allí y se interesa por una mujer filistea. El relato precisa que en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel. Esa situación posterior ayuda a distinguir la herencia asignada de la presencia política efectiva en el lugar.

Ecrón había sido incluida con sus pueblos y aldeas en Josué 15:45. Aquí se la registra dentro de Dan. El libro conserva ambos datos territoriales sin narrar en esta línea todas las etapas de delimitación entre las porciones.

La ciudad era también conocida dentro del ámbito filisteo. Su inclusión en una lista de herencia no afirma por sí sola que todos sus habitantes anteriores hubieran sido expulsados. El pasaje presenta una asignación; la historia de la ocupación requiere las noticias de otros relatos.

Exégesis del pasaje

תִּמְנָתָה, *Timnatah*, es la forma del nombre Timna en esta lista, con terminación direccional. La variación de forma se comprende junto con la mención Timnat de Jueces.

עֶקְרוֹן, *ʿEqron*, corresponde a Ecrón. Su función aquí es la de ciudad de la porción descrita, no un nombre de gobernante o de clan.

---

44 Elteque, Gibetón, Baalat,

Elteque y Gibetón serán ciudades levíticas

Elteque, Gibetón y Baalat amplían la herencia de Dan; dos de ellas recibirán una asignación particular para los levitas.

Explicación del versículo

Elteque y Gibetón reaparecen con sus pastizales en Josué 21:23–24, entre las ciudades aportadas por Dan a los demás clanes de Coat. La distribución levítica se realiza dentro de la herencia tribal y no la convierte en una nueva tribu territorial.

Gibetón también será escenario de conflictos durante la monarquía. 1 Reyes 15:27–28 relata que Baasa mató allí a Nadab mientras Israel sitiaba la ciudad, que entonces pertenecía a los filisteos. La noticia muestra un estado de control distinto del que podría suponerse al leer solo el inventario de Josué.

En 1 Reyes 16:15–17, el ejército vuelve a estar acampado contra Gibetón cuando llega la noticia de la conspiración de Zimri y se proclama rey a Omri. La repetición del lugar en las narraciones refleja su participación en distintos momentos de la historia, sin fijar aquí una ocupación ininterrumpida.

Baalat completa la línea como otra ciudad del conjunto. El versículo no aporta una identificación que la convierta en Baala o Bet-dagón por semejanza de nombre. Su pertenencia inmediata se establece por la lista de Dan.

Exégesis del pasaje

אֶלְתֶּקֶה, *ʾElteqeh*, es Elteque. Debe conservarse su forma al relacionarla con la asignación del capítulo 21, distinta del nombre Eltecón de Josué 15:59.

גִּבְּתוֹן, *Gibbeton*, corresponde a Gibetón. Las noticias posteriores amplían la historia de la ciudad, mientras esta línea registra su lugar en la herencia.

---

45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

Jehúd, Bene-berac y Gat-rimón como nombres de asentamientos

La enumeración continúa con tres ciudades, una de las cuales se vinculará a la residencia de los levitas de Coat.

Explicación del versículo

Jehúd, Bene-berac y Gat-rimón pertenecen al mismo conjunto de la porción de Dan. La línea no introduce una genealogía ni cambia a otra tribu al encontrar un nombre que tiene forma familiar.

Bene-berac comienza con una expresión que en otros contextos puede significar «hijos de». Aquí, sin embargo, ocupa una posición dentro de la lista de ciudades. El contexto gramatical y territorial permite reconocer su función como topónimo compuesto.

Gat-rimón será dada con sus pastizales a los levitas en Josué 21:24, junto con Ajalón y dentro de las ciudades de Dan. La noticia precisa un uso posterior de la ciudad en la provisión común para los clanes levíticos.

Los tres nombres preservan asentamientos distintos. El elemento Rimón en Gat-rimón no permite reducirla al Rimón de Simeón o al de Zabulón: el nombre compuesto completo y el marco de Dan deben acompañar cualquier comparación.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בְרַק, *bene Veraq*, corresponde a Bene-berac. En esta frase es una sola denominación urbana, aunque el primer elemento tenga forma plural.

גַּת רִמּוֹן, *Gat Rimmon*, es Gat-rimón. *Gat*, «lagar», forma parte del nombre; el pasaje no describe una instalación concreta ni sus actividades.

---

46 Mejarcón y Racón, con el territorio que está frente a Jope.

El territorio frente a Jope cierra la primera relación de Dan

Mejarcón y Racón se añaden a la lista, con una referencia al sector situado frente a Jope.

Explicación del versículo

La línea completa la relación de lugares antes de la noticia sobre Lesem. El territorio frente a Jope sirve como referencia del alcance de la porción. La frase no equivale por sí sola a una narración de conquista de la ciudad de Jope.

El nombre Mejarcón contiene una referencia al agua. Junto con Racón y el sector frente a Jope, contribuye a situar la extensión de la herencia sin ofrecer aquí una descripción detallada de cursos de agua o de distancias.

Jope reaparecerá en Jonás 1:3 como lugar donde el profeta encuentra un barco para huir hacia Tarsis. El relato posterior aporta una función marítima concreta de la ciudad; la lista de Josué la utiliza como punto de orientación territorial.

En Hechos 9:36–43, Jope es el lugar de la historia de Tabita y de la estancia de Pedro. Tras su oración y la restauración de la vida de Tabita, muchos creen en el Señor. La conexión permite seguir el nombre del lugar en la historia bíblica, sin convertir este límite antiguo en una predicción detallada de aquel episodio.

Exégesis del pasaje

מֵי הַיַّרְקוֹן , *me hayyarqon*, significa «aguas del Yarcón» y corresponde al nombre presentado como Mejarcón. La forma conserva el componente acuático de la denominación.

מוּל יָפוֹ, *mul Yafo*, es «frente a Jope». La preposición expresa una relación espacial y debe distinguirse de una declaración explícita de ocupación de la ciudad.

Los danitas toman Lesem y la llaman Dan

---

47 El territorio de los hijos de Dan se extendió más allá de estas ciudades. Los hijos de Dan subieron, combatieron contra Lesem, la tomaron, la hirieron a filo de espada, la poseyeron y habitaron en ella. A Lesem la llamaron Dan, por el nombre de Dan, su padre.

La toma de Lesem añade una ocupación fuera del primer conjunto

El relato pasa de la lista territorial a la conquista de una ciudad que recibe el nombre del antepasado de los danitas.

Explicación del versículo

Los hijos de Dan suben, combaten contra Lesem, la toman, matan a sus habitantes a filo de espada y se establecen allí. La sucesión de verbos describe una ocupación efectiva y sus consecuencias humanas, no una mera modificación de nombre en una lista.

La apertura, «el territorio ... se extendió más allá de estas ciudades», relaciona la noticia con el conjunto anterior. Otras versiones interpretan la breve frase hebrea como una dificultad para conservar o alcanzar el territorio. Jueces 1:34–35 aporta el contexto de la resistencia amorrea que impedía a Dan bajar al valle.

El episodio corresponde al relato de Jueces 18:1–31, donde la ciudad se llama Lais antes de recibir el nombre Dan. Allí se describen la exploración, la salida de los hombres de Zora y Estaol y la expedición que termina con la toma del lugar.

Jueces precisa que los habitantes vivían tranquilos y alejados de quienes pudieran auxiliarlos. El resumen de Josué no aporta todos esos detalles, pero tampoco debe leerse como si la ocupación careciera de víctimas o de una historia concreta.

La comparación exige atender también al culto. Jueces 18:14–20 relata cómo los danitas toman las imágenes de Micaía y se llevan al sacerdote; Jueces 18:27–31 concluye con la instalación de la imagen en Dan. Registrar la ciudad como posesión de la tribu no constituye una aprobación de todos los actos de sus habitantes.

El nuevo nombre conserva la identidad de la casa de Dan. Los ocupantes lo relacionan con su antepasado, mientras el relato mantiene el nombre anterior para que el lector pueda reconocer la ciudad de la que se habla.

Exégesis del pasaje

La frase וַיֵּצֵא גְבוּל בְּנֵי דָן מֵהֶם, *vayyetse gevul bene Dan mehem*, es literalmente breve: «salió el territorio de los hijos de Dan de ellos». De ahí proceden interpretaciones que destacan una extensión fuera del primer ámbito o una porción que quedó fuera de su dominio. El resto del versículo concreta el resultado mediante la ocupación de Lesem.

וַיִּרְשׁוּ אוֹתָהּ וַיֵּשְׁבוּ בָהּ, *vayyirshu ʼotah vayyeshvu vah*, significa «la poseyeron y habitaron en ella». La secuencia une la toma de posesión con el establecimiento de los ocupantes.

כְּשֵׁם דָּן אֲבִיהֶם, *keshem Dan ʼavihem*, es «por el nombre de Dan, su padre». «Padre» tiene aquí alcance de antepasado tribal.

---

48 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan, según sus clanes: estas ciudades con sus aldeas.

La herencia de Dan queda resumida con sus ciudades y aldeas

La fórmula final recoge la porción y cierra la séptima asignación de esta fase del reparto.

Explicación del versículo

El cierre reúne los lugares descritos y la noticia sobre la ciudad que recibe el nombre Dan. La tribu continúa siendo una sola comunidad de clanes, aunque su historia incluya una ocupación alejada del primer conjunto de ciudades.

La referencia a «estas ciudades con sus aldeas» conserva la dimensión territorial de la herencia. El texto no ofrece un censo de cada familia ni afirma que todos los danitas abandonaran al mismo tiempo las ciudades anteriores para instalarse en Lesem.

La secuencia de asignaciones pendientes termina aquí, pero el relato del reparto aún no ha concluido: los versículos 49–50 tratarán la herencia de Josué y el 51 ofrecerá el resumen general. La fórmula de Dan cierra una unidad particular dentro de ese conjunto.

La posesión narrada y la fidelidad al mandato de Jehová deben leerse atendiendo a todos los relatos pertinentes. El resumen territorial mantiene la pertenencia de la tribu, mientras Jueces 18 describe de manera más extensa la expedición y el culto establecido en la ciudad.

Exégesis del pasaje

זֹאת נַחֲלַת, *zot naḥalat*, significa «esta es la herencia de». La fórmula identifica la asignación que acaba de presentarse.

הֶעָרִים הָאֵלֶּה וְחַצְרֵיהֶן, *he‘arim ha’elleh veḥatsrehen*, es «estas ciudades y sus aldeas». El demostrativo remite al conjunto ya descrito y no abre una nueva suerte.

Josué recibe su herencia

---

49 Cuando terminaron de repartir la tierra en herencia según sus límites, los hijos de Israel dieron a Josué hijo de Nun una herencia en medio de ellos.

El responsable del reparto también recibe una porción

Después de las asignaciones tribales, los hijos de Israel dan a Josué una herencia dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

El narrador sitúa esta entrega después de terminar el reparto de las porciones según sus límites. La secuencia permite ver a Josué como responsable de una tarea común y, al final, como uno de quienes reciben lugar en la tierra.

El sujeto de la acción son los hijos de Israel: ellos le dan una herencia. Josué no aparece en esta frase adjudicándose por sí mismo una porción aparte del pueblo. El versículo siguiente precisará que la entrega se realiza conforme al mandato de Jehová.

«En medio de ellos» mantiene a Josué dentro de la comunidad heredera. Su función de dirección no lo convierte en propietario de todas las porciones ni lo separa de la tierra recibida por las familias de Israel.

La terminación del reparto se refiere a la distribución descrita, no a la desaparición de toda resistencia o a la realización de cada disposición pendiente. El capítulo 20 tratará las ciudades de refugio y el 21 las ciudades levíticas dentro de la tierra ya asignada.

La herencia del dirigente se presenta así en relación con el don recibido por todo el pueblo. El relato presta atención tanto a su servicio como a su lugar personal en la comunidad que ha dirigido.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְּנוּ בְנֵי יִשְׂרָאֵל , *vayyittenu bene Yisra’el*, significa «y los hijos de Israel dieron». La forma verbal y el sujeto identifican a la comunidad como quien efectúa la entrega.

בְּתוֹכָם, *betokham*, es «en medio de ellos». La expresión sitúa la herencia de Josué dentro de la del pueblo, no fuera de toda relación con sus hermanos.

Aplicación: sirve siguiendo a Jesucristo

En Marcos 10:42–45, Jesús enseña a sus discípulos que la grandeza se expresa en servir y fundamenta ese camino en su propia entrega: el Hijo del Hombre da su vida como rescate por muchos. Su servicio salvador es el fundamento de nuestra vida, recibido por gracia mediante la fe.

Si tú tienes responsabilidades de dirección, atiende los derechos y necesidades de quienes dependen de tus decisiones. Sigue a Cristo con gratitud y reconoce que también tú recibes de su gracia. El servicio es fruto de esa salvación, no un precio con el que puedas adquirirla.

---

50 Conforme al mandato del SEÑOR, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín; él edificó la ciudad y habitó en ella.

Timnat-sera se convierte en el lugar de Josué

La ciudad solicitada se entrega conforme al mandato de Jehová; Josué la edifica y habita en ella.

Explicación del versículo

La entrega se realiza «Conforme al mandato del SEÑOR». El texto vincula la herencia de Josué con la autoridad que ha regido el reparto del pueblo. No ofrece aquí la ocasión anterior ni las palabras completas de ese mandato acerca de la ciudad.

La ciudad es la que Josué había pedido: Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín. Su relación con Efraín corresponde a Números 13:8, 16, donde Oseas hijo de Nun aparece como representante de esa tribu y recibe de Moisés el nombre Josué.

Josué edifica la ciudad y se establece en ella. El don recibido se concreta en un lugar de residencia y en una labor realizada. El verbo no proporciona por sí solo una descripción de todas las obras ni indica qué partes existían antes.

Josué 24:29–30 situará su sepultura en esta misma herencia, al norte del monte Gaas. Jueces 2:8–9 ofrece la forma Timnat-heres con la misma referencia a Efraín y al monte Gaas. Ambas noticias relacionan las denominaciones con la sepultura de Josué, sin explicar la causa de la variación del nombre.

Exégesis del pasaje

עַל פִּי יְהוָה, *ʿal pi YHWH*, significa «según el mandato de Jehová», literalmente «según la boca de Jehová». La frase establece el fundamento de la entrega.

תִּמְנַת סֶרַח, *Timnat Seraḥ*, corresponde al nombre compuesto Timnat-sera. Debe leerse completo, sin identificarlo automáticamente con toda ciudad llamada Timna en otros pasajes.

וַיִּבְנֶהָ, *vayyivneh*, significa «edificó» o «construyó». En el contexto se refiere al trabajo de Josué sobre la ciudad antes de la mención de su residencia.

---

[51] Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias paternas de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo en Silo, delante del SEÑOR, a la entrada de la tienda de reunión. Así terminaron de repartir la tierra.

El reparto concluye delante de Jehová en Silo

El resumen reúne a los responsables, el procedimiento y el lugar de la distribución que se ha descrito.

Explicación del versículo

La fórmula retoma a Eleazar, Josué y los jefes de las familias paternas, mencionados al inicio en Josué 14:1–2. El comienzo y el cierre mantienen la misma responsabilidad compartida sobre las herencias de Israel.

El sorteo se realiza en Silo, delante de Jehová, a la entrada de la tienda de reunión. Josué 18:1 había situado allí a la congregación y al santuario. La distribución territorial permanece unida a la relación del pueblo con el Dios que dio la tierra.

El resumen también recoge la preparación de Josué 18:9–10: el territorio fue recorrido y descrito antes de echar las suertes. El procedimiento reunió información concreta y la asignación hecha bajo el mandato de Jehová.

«Así terminaron de repartir» concluye esta tarea de distribución. El libro no afirma por ello que toda ciudad estuviera ocupada sin resistencia ni que ya se hubieran cumplido todas las responsabilidades dentro de la tierra. Las ciudades de refugio y las levíticas recibirán atención en los capítulos siguientes.

El capítulo termina con un don ordenado para una comunidad: tribus, clanes, ciudades y aldeas reciben su lugar dentro de la herencia. El centro de la escena final es Jehová, ante quien los responsables efectúan y concluyen el reparto.

Exégesis del pasaje

פֶּתַח אֹהֶל מוֹעֵד, *petaḥ ʾohel moʿed*, significa «a la entrada de la tienda de reunión». La referencia precisa el ámbito del acto en Silo.

וַיְכַלּוּ מֵחַלֵּק, *vayekhallu meḥalleq*, expresa «terminaron de repartir». El alcance de la terminación es la tarea nombrada, dentro de una historia que continúa.

Capítulo 20

Ciudades de refugio

---

1 El SEÑOR habló a Josué y dijo:

Jehová ordena una protección dentro de la tierra recibida

Después del reparto, la palabra de Jehová dirige a Josué a establecer una institución que atiende al derramamiento de sangre y al juicio justo.

Explicación del versículo

La nueva unidad comienza con Jehová hablando a Josué. El reparto territorial del capítulo anterior no agota la responsabilidad del pueblo en la tierra: también deben ponerse en práctica las disposiciones que protegen la vida y ordenan la justicia.

Los versículos siguientes no presentan una medida improvisada ante una muerte concreta. Remiten a una instrucción dada por medio de Moisés. La voz de Jehová mantiene la continuidad entre el mandato recibido en el desierto y su aplicación dentro de la herencia.

La disposición atiende al caso de una muerte causada sin intención y al peligro de una represalia antes de que la comunidad examine lo ocurrido. El capítulo reunirá protección y juicio; comprender ese conjunto evita reducir las ciudades a un simple escondite.

El antecedente aparece ya en Éxodo 21:12–14, donde se distingue entre causar una muerte sin premeditación y matar con engaño. Números 35:9–34 desarrolla las ciudades, los casos y el juicio que deben servir a esa distinción.

Exégesis del pasaje

וַיְדַבֵּר יְהוָה אֶל יְהוֹשֻׁעַ, *vayedabber YHWH ʾel Yehoshuaʿ*, significa «Jehová habló a Josué». La fórmula presenta la iniciativa y la autoridad de la instrucción que sigue.

לֵאמֹר, *lemor*, «diciendo», introduce el contenido de la comunicación. La frase de apertura debe leerse unida al mandato y a las condiciones de los versículos siguientes.

---

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: “Designen para ustedes las ciudades de refugio de las que les hablé por medio de Moisés,

La orden dada a Moisés debe convertirse en ciudades designadas

Josué recibe el encargo de comunicar a Israel que asigne las ciudades de refugio ya previstas por Jehová.

Explicación del versículo

La instrucción se dirige a los hijos de Israel por medio de Josué. La designación de ciudades es una responsabilidad comunitaria: no basta que un perseguido elija por su cuenta cualquier lugar como refugio.

«De las que les hablé por medio de Moisés» remite a una disposición anterior. Números 35:11–15 fija seis ciudades, tres a cada lado del Jordán, para el homicida que ha causado una muerte sin intención. El capítulo presente hace concreta esa institución en la tierra repartida.

Las ciudades de refugio estarán también entre las ciudades levíticas, conforme a Números 35:6–8. Su función de protección se integra en la organización de los asentamientos, en vez de quedar como una promesa sin lugares reconocibles.

Moisés ya había apartado las tres ciudades orientales, según Deuteronomio 4:41–43. Su mención posterior en Josué 20:8 conserva aquella asignación junto con la designación de las occidentales; no obliga a imaginar que el mandato de Moisés hubiera caducado.

El texto remite al contenido del mandato y no solo al prestigio del dirigente anterior. Josué y la comunidad deben realizar lo que Jehová había dispuesto, con los mismos destinatarios y la misma finalidad de proteger antes del juicio.

Exégesis del pasaje

תְּנוּ לָכֶם, *tenu lakhem*, significa «den» o «asignen para ustedes». En el contexto se expresa como «designen», porque se trata de reservar ciudades para una función establecida.

עָרֵי הַמִּקְלָט, *ʿare hammiqlat*, es «ciudades de refugio». El nombre de la institución se explicará mediante el caso protegido y el procedimiento, no por una seguridad incondicional para todo fugitivo.

בְּיַד מֹשֶׁה, *beyad Mosheh*, literalmente «por mano de Moisés», indica su mediación en la comunicación del mandato.

---

3 para que huya allí el homicida que haya matado a alguien por accidente y sin intención. Serán para ustedes un refugio contra el vengador de la sangre.

El refugio protege al que ha causado una muerte sin intención

La finalidad de las ciudades se define por el caso del homicida accidental y por la necesidad de impedir una muerte antes del juicio.

Explicación del versículo

El versículo no presenta toda muerte causada por una persona como un mismo caso. La protección se dirige al que mata por accidente y sin intención. El hecho de que alguien haya muerto sigue siendo grave, pero la intención y las circunstancias afectan al juicio que corresponde.

Deuteronomio 19:4–6 ofrece un ejemplo concreto: dos personas van a cortar leña y el hierro del hacha se desprende y mata a una de ellas. La distancia hasta el refugio no debe permitir que el perseguido sea alcanzado y muerto por un hecho que no merece sentencia capital.

El vengador de la sangre representa la reclamación vinculada a la vida de la víctima y a su parentesco. El capítulo no debe leerse como si la pérdida sufrida por esa familia fuera irrelevante; establece un medio para que la reclamación no sustituya el examen justo del caso.

La acogida tampoco proporciona impunidad al que ha matado deliberadamente. Números 35:16–25 distingue los casos y ordena a la comunidad juzgar entre quien causó la muerte y el vengador. Deuteronomio 19:11–13 excluye de la protección al que actuó por odio y emboscada.

La finalidad es preservar la vida mientras se determina lo sucedido. El refugio y la responsabilidad judicial se necesitan dentro de la institución: huir a la ciudad no hace innecesaria la comparecencia ante la congregación.

Exégesis del pasaje

בִּשְׁגָגָה בִּבְלִי דָעַת, *bishgagah bivli daʿat*, expresa «por error, sin conocimiento». Las dos expresiones caracterizan la muerte no intencional protegida en el contexto.

רוֹצֵחַ, *rotseaḥ*, es «homicida», quien ha causado una muerte. El término recibe aquí su alcance por las condiciones añadidas; no debe suponerse una intención asesina que el propio versículo excluye.

גֹּאֵל הַדָּם, *goʾel haddam*, es «vengador de la sangre». *Goʾel* designa a un pariente que interviene para reclamar o rescatar derechos familiares; el ámbito específico de esta expresión es la muerte de un miembro de la familia.

Aplicación: busca tu refugio en Jesucristo

La imagen de buscar refugio aparece en Hebreos 6:18–20 al hablar de quienes se aferran a la esperanza y de Jesús, nuestro sumo sacerdote. La relación ayuda a comprender la seguridad de acudir a él, sin convertir cada detalle de las ciudades en una equivalencia simbólica.

El refugio antiguo atendía al que había matado sin intención. El evangelio anuncia además que pecadores verdaderamente culpables son justificados por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo, como enseña Romanos 3:23–26. Tú puedes reconocer tu pecado y confiar en Jesús, nuestro único Salvador: su obra sostiene una esperanza que no se compra ni depende de fingir inocencia.

---

4 Huirá a una de estas ciudades, se presentará a la entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a oídos de los ancianos de aquella ciudad. Ellos lo recibirán consigo dentro de la ciudad y le darán un lugar para que habite con ellos.

La acogida comienza con la exposición del caso

El fugitivo debe presentarse ante los ancianos de una ciudad designada y recibir allí un lugar para habitar.

Explicación del versículo

La huida tiene un destino concreto: una de las ciudades reservadas para refugio. Al llegar, la persona se presenta a la entrada de la puerta y expone lo sucedido a los ancianos. La protección se integra en la vida pública de la comunidad y en sus responsables.

Los ancianos son quienes reciben el caso en la ciudad. La referencia pertenece al ámbito de la autoridad local, en consonancia con Deuteronomio 16:18–20, que ordena establecer jueces y juzgar con justicia en las poblaciones de Israel.

La exposición inicial no sustituye toda la investigación. El versículo 6 y Números 35:24–25 sitúan el juicio ante la congregación. La acogida permite preservar la vida mientras se examina la condición de la muerte causada.

Los responsables deben recibir al fugitivo dentro de la ciudad y darle lugar para vivir con ellos. La protección tiene una expresión concreta: acceso al espacio donde debe permanecer, y no solo una declaración favorable pronunciada desde fuera.

El relato une la palabra escuchada con una respuesta de la comunidad. Quien llega no queda a merced de una represalia inmediata, pero tampoco obtiene por su sola declaración una absolución definitiva. El procedimiento de refugio incluye la acogida y el juicio correspondiente.

Exégesis del pasaje

פֶּתַח שַׁעַר הָעִיר, *petaḥ shaʿar haʿir*, significa «la entrada de la puerta de la ciudad». La localización sitúa la presentación ante los responsables locales.

זִקְנֵי הָעִיר, *ziqne haʿir*, es «los ancianos de la ciudad». Aquí el término identifica una función de dirección comunitaria, no simplemente a cualquier persona de edad avanzada.

וְאָסְפוּ אֹתוֹ, *ve’asfu ’oto*, significa «lo acogerán» o «lo recibirán». La acción va acompañada de permitirle habitar con ellos dentro de la ciudad.

---

5 Si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán al homicida en su mano, porque hirió a su prójimo sin intención y no lo había odiado antes.

La persecución no anula la protección del caso accidental

La ciudad no entregará al homicida descrito al vengador de la sangre, porque la muerte ocurrió sin intención ni odio anterior.

Explicación del versículo

El vengador puede perseguir al que ha causado la muerte. La disposición prevé esa posibilidad y obliga a la ciudad a mantener la protección del caso definido: no entregarlo en su mano cuando la muerte fue involuntaria.

La razón se expresa mediante dos datos: hirió sin intención y no había odiado antes a su prójimo. No basta considerar el resultado de muerte sin examinar las circunstancias que distinguen un accidente de un ataque deliberado.

Deuteronomio 19:4–6 muestra el peligro de que una persona sea alcanzada por un vengador con el corazón enardecido antes de llegar al refugio. La institución busca impedir una muerte que no corresponde como sentencia para el caso accidental.

La protección tiene condiciones verdaderas. Si se comprueban odio previo, emboscada y muerte deliberada, Deuteronomio 19:11–13 ordena actuar contra el responsable. La ciudad no dispone de una inmunidad que haga irrelevante la diferencia entre ambos casos.

La norma preserva la seriedad de la vida de la víctima y la del perseguido. El dolor de una familia no se trata como algo insignificante, pero el juicio debe regirse por lo ocurrido y por las disposiciones de Jehová, no solo por la fuerza de la persecución.

Exégesis del pasaje

לֹא יַסְגִּרוּ, *lo yasgiru*, significa «no entregarán». La prohibición se dirige a los responsables de la acogida y depende del caso involuntario que la frase explica.

מִתְּמוֹל שִׁלְשׁוֹם, *mittemol shilshom*, literalmente «desde ayer y anteayer», es una expresión para el tiempo anterior. No limita el examen del odio a un plazo literal de dos días.

רֵעֵהוּ, *reʿehu*, es «su prójimo» o «su compañero». El término mantiene la referencia personal a quien murió y no reduce el caso a un daño sin rostro humano.

---

6 Permanecerá en aquella ciudad hasta comparecer en juicio ante la congregación y hasta la muerte del sumo sacerdote que haya en aquellos días. Entonces el homicida regresará e irá a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde había huido”».

El juicio y la muerte del sumo sacerdote marcan la permanencia

El refugio implica una residencia regulada: después del examen del caso, el homicida involuntario permanece hasta que puede regresar a su propia ciudad.

Explicación del versículo

La frase contiene dos referencias a «hasta»: la comparecencia ante la congregación para juicio y la muerte del sumo sacerdote. No deben leerse como opciones entre las que el fugitivo elige la salida más rápida.

Números 35:24–25 explica que la comunidad juzga y devuelve al homicida involuntario a su ciudad de refugio.

Por tanto, el juicio favorable al caso accidental no supone un regreso inmediato a la casa de origen. La residencia continúa hasta la muerte del sumo sacerdote que ejerce en aquellos días. La protección y sus condiciones forman parte de la misma disposición.

Números 35:26–28 relaciona la permanencia dentro de los límites de la ciudad con la protección ante el vengador. Salir antes de tiempo tenía consecuencias bajo aquella norma. El refugio no se describe como una declaración abstracta desvinculada del lugar de residencia.

La ley tampoco permite comprar el regreso anticipado, según Números 35:31–32. Los recursos personales no sustituyen la condición fijada para el retorno. El plazo depende de la muerte del sumo sacerdote, no de una cantidad de años o de dinero establecida por el fugitivo.

Al cumplirse esa condición, la persona vuelve a su ciudad y a su casa. La residencia de refugio interrumpe su vida habitual, pero la norma conserva la posibilidad de regresar a su propia tierra. El texto no determina aquí cuánto duraría cada permanencia.

Exégesis del pasaje

עַד עָמְדוֹ לִפְנֵי הָעֵדָה לַמִּשְׁפָּט, *ʿad ʿomdo lifne haʿedah lammishpat*, significa «hasta comparecer ante la congregación para juicio». La comunidad debe examinar el caso conforme a la disposición recibida.

הַכֹּהֵן הַגָּדוֹל, *hakkohen haggadol*, es «el sumo sacerdote». Se trata de ese oficio concreto, no de la muerte de cualquier levita o sacerdote de la ciudad.

אָז יָשׁוּב, *ʾaz yashuv*, significa «entonces regresará». El adverbio vincula el retorno con las condiciones que acaban de exponerse.

Aplicación: descansa en la obra suficiente de Cristo

La ley relaciona el retorno con la muerte del sumo sacerdote, sin describir aquí esa muerte como un sacrificio ofrecido por el caso particular. El Nuevo Testamento explica de modo expreso la obra de Jesucristo: Hebreos 9:11–14 enseña que obtuvo redención eterna por su propia sangre y que se ofreció a Dios por el Espíritu eterno.

Tú puedes acercarte al Padre por medio de Jesús, cuyo sacerdocio permanece y cuya intercesión sostiene a los que vienen a Dios por él, según Hebreos 7:23–27. Su ofrenda suficiente funda el perdón; la obediencia del creyente responde a esa gracia y no añade un precio a la salvación.

---

[7] Apartaron Cedes, en Galilea, en la región montañosa de Neftalí; Siquem, en la región montañosa de Efraín; y Quiriat-arba, que es Hebrón, en la región montañosa de Judá.

Tres ciudades occidentales quedan apartadas para refugio

Cedes, Siquem y Hebrón se designan dentro de tres porciones tribales distintas para prestar un servicio común de protección.

Explicación del versículo

La comunidad lleva a la práctica el mandato: aparta Cedes en Neftalí, Siquem en Efraín y Quiriat-arba, identificada con Hebrón, en Judá. Las referencias a la región montañosa de cada tribu hacen reconocibles los lugares y los sitúan dentro del reparto anterior.

Las tres ciudades se encuentran en distintos sectores de la tierra occidental. Deuteronomio 19:2–3 había ordenado apartar ciudades, preparar el camino y distribuir el territorio para que el homicida pudiera huir. La designación busca que el refugio sea una posibilidad concreta, no solo una norma sin acceso.

Cedes ya figuraba en la herencia de Neftalí en Josué 19:37. Hebrón había sido relacionada con la porción de Caleb en Josué 15:13. El presente mandato añade una función que debe servir a personas de toda la comunidad, más allá del clan o de la tribu del lugar.

Estas ciudades aparecerán también entre las levíticas: Hebrón en Josué 21:13, Siquem en Josué 21:21 y Cedes en Josué 21:32. La pertenencia tribal, la residencia de levitas y el refugio se integran en la organización de la tierra.

La finalidad no procede de una alegoría particular de cada nombre. El mandato y el procedimiento explican por qué esos lugares ofrecen protección y cómo deben actuar sus responsables. El versículo siguiente completará el conjunto con las tres ciudades orientales.

Exégesis del pasaje

וַיַּקְדִּישׁוּ, *vayyaqdishu*, significa «apartaron» o «consagraron». En este contexto expresa que las ciudades quedan destinadas a una función establecida por Jehová.

בַּגָּלִיל, *baggalil*, sitúa Cedes «en Galilea». La referencia, junto con Neftalí, permite distinguirla de otras ciudades llamadas Cedes.

הִיא חֶבְרוֹן, *hi Ḥevron*, es «que es Hebrón». Quiriat-arba y Hebrón constituyen aquí una sola ciudad, no dos entradas de refugio diferentes.

---

8 Al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, asignaron Beser, en el desierto, en la meseta, de la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán, en Basán, de la tribu de Manasés.

Las tres ciudades orientales completan la red de refugio

Beser, Ramot y Golán se asignan en las porciones de Rubén, Gad y Manasés al otro lado del Jordán.

Explicación del versículo

El versículo completa las seis ciudades previstas en Números 35:13–15: tres en la tierra occidental y tres al oriente del Jordán. La protección debe alcanzar a la comunidad establecida a ambos lados del río.

Beser se sitúa en el desierto, en la meseta de Rubén; Ramot, en Galaad, pertenece a Gad; Golán, en Basán, a Manasés. Las referencias de región y tribu distinguen los tres lugares y evitan confundirlos con otras ciudades de nombre semejante.

La mención de Jericó orienta el lado del Jordán desde el marco del cruce y del reparto. Después la frase precisa las regiones orientales de cada ciudad. No describe un único núcleo de tres ciudades concentradas frente a Jericó, sino lugares identificados en porciones distintas.

Deuteronomio 4:41–43 ya había narrado que Moisés apartó Beser, Ramot y Golán con el mismo propósito. Josué reúne esa designación con la de las ciudades occidentales; la continuidad del mandato es más importante que suponer una primera fundación de las tres en este momento.

El Jordán distingue territorios, pero no divide el acceso a la justicia en dos pueblos ajenos. Las herencias orientales conservan su lugar en Israel y participan de la misma disposición para proteger y juzgar el caso accidental.

Exégesis del pasaje

בַּמִּישֹׁר, *bammishor*, significa «en la meseta» o «en la llanura elevada» en la referencia a Beser. El término aporta una indicación de relieve dentro de Rubén.

מִמַּטֵּה, *mimmatteh*, significa «de la tribu de» y vincula las ciudades con sus respectivas porciones. La función común del refugio no elimina esa pertenencia territorial.

גּוֹלָן בַּבָּשָׁן, *Golan babbashan*, es «Golán en Basán». La precisión regional distingue esta ciudad del conjunto y la sitúa en la herencia de Manasés.

9 Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel y para el extranjero que residiera entre ellos, para que huyera allí cualquiera que matara a una persona por accidente y no muriera a manos del vengador de la sangre antes de comparecer ante la congregación.

El refugio comprende a Israel y al extranjero residente

El resumen declara quiénes pueden acudir a las ciudades y mantiene la protección de la vida hasta la comparecencia ante la congregación.

Explicación del versículo

Las ciudades designadas están destinadas a todos los hijos de Israel y al extranjero que reside entre ellos. La protección del caso accidental no se reserva a quien pueda demostrar pertenencia genealógica a una de las tribus.

El alcance coincide con Números 35:15, donde las seis ciudades se destinan al israelita, al extranjero y al residente. Dentro de esta norma, el origen de una persona no autoriza a privarla de la oportunidad de que se examine su caso.

La condición sigue siendo haber causado una muerte por accidente. El resumen no elimina la distinción entre ese caso y el asesinato deliberado ni convierte las ciudades en inmunidad para cualquier acusado. La finalidad es impedir que la represalia preceda al juicio.

«Antes de comparecer ante la congregación» recoge la necesidad de una decisión comunitaria. Debe leerse con el versículo 6 y con Números 35:24–28: después del juicio del caso accidental, la residencia continúa hasta la muerte del sumo sacerdote. La conclusión abreviada no revoca las condiciones expuestas antes.

El capítulo cierra así con una responsabilidad de la tierra recibida: proteger la vida, escuchar el caso y juzgar conforme a la disposición de Jehová. Las ciudades concretas hacen posible esa protección para personas de distinto origen dentro de la comunidad.

Exégesis del pasaje

עָרֵי הַמּוּעָדָה, *ʿare hammuʿadah*, significa «ciudades designadas» o destinadas para esta función. La expresión recoge el conjunto de los versículos 7–8.

לַגֵּר הַגָּר בְּתוֹכָם, *lagger haggar betokham*, es «para el extranjero que reside entre ellos». Se refiere al residente de origen extranjero que vive en medio de Israel.

לִפְנֵי הָעֵדָה, *lifne haʿedah*, significa «ante la congregación». La comparecencia forma parte del juicio ordenado, en lugar de dejar la vida del perseguido a la decisión inmediata de quien lo alcanza.

Aplicación: recibe al prójimo desde la gracia de Cristo

La inclusión del residente extranjero ofrece una relación temática con Efesios 2:13–18, donde quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo. En el nuevo pacto, Jesús reconcilia con Dios a judíos y gentiles, y por él ambos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu.

Tú puedes reflejar esa gracia escuchando antes de juzgar, rechazando la parcialidad por el origen de una persona y cuidando la dignidad de quien necesita protección. La confianza en Jesucristo une la verdad y el amor; la acogida cristiana nace de haber sido recibidos por él.

Capítulo 21

Ciudades para los clanes de Leví

Texto relacionado: 1 Crónicas 6:54–81

[1] Los jefes de las familias paternas de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las familias paternas de las tribus de los hijos de Israel,

Los representantes de Leví presentan su petición

Los jefes de las casas levíticas comparecen ante las mismas autoridades que han dirigido el reparto de las herencias.

Explicación del versículo

La petición parte de los jefes de las familias paternas de los levitas. Ellos representan a sus casas dentro de Israel y solicitan una provisión que corresponde a la tribu, no un beneficio privado para un solo dirigente.

Eleazar, Josué y los jefes de las familias de las tribus son los responsables mencionados al inicio y al cierre del reparto, en Josué 14:1 y Josué 19:51. La comparecencia mantiene la continuidad del procedimiento común; las necesidades levíticas no se resuelven al margen del pueblo.

La frase continúa en el versículo 2, donde se exponen el lugar y el fundamento de la petición: el mandato de Jehová dado por medio de Moisés. El acercamiento de los representantes prepara una solicitud concreta de ciudades y pastizales.

La escena recuerda la comparecencia de las hijas de Zelofehad en Josué 17:4. En ambos casos se pide hacer efectivo un mandato previo. El paralelo muestra cómo el reparto atiende situaciones particulares mediante la palabra recibida y las autoridades responsables.

Los levitas ya habían sido distinguidos de las tribus que recibían una porción territorial continua. Ahora el relato desarrolla la provisión que les permite residir dentro de las herencias de sus hermanos, conforme a Josué 14:3–4.

Exégesis del pasaje

רָאשֵׁי אָבוֹת הַלְוִיִּם , *rashe ʾavot halviyyim*, significa «jefes de las casas paternas de los levitas». La expresión identifica una representación familiar y comunitaria.

וַיִּגְּשׁוּ , *vayyiggeshu*, es «se acercaron». El verbo introduce la comparecencia; su propósito queda explicado por las palabras que siguen.

---

[2] y les hablaron en Silo, en la tierra de Canaán: «El SEÑOR mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde vivir y sus pastizales para nuestros animales».

El mandato incluye residencia y sustento para los animales

En Silo, los levitas recuerdan que Jehová ordenó darles ciudades donde vivir y espacios de pastoreo.

Explicación del versículo

La petición se formula en Silo, dentro de Canaán. El lugar enlaza la escena con la congregación y la tienda de reunión establecidas en Josué 18:1. La provisión para Leví forma parte de la organización de la vida en la tierra recibida.

El fundamento es el mandato transmitido por Moisés. Números 35:1–8 había dispuesto que las tribus dieran ciudades a los levitas con terrenos alrededor para sus animales. La petición no introduce una exigencia nueva después de que los demás hayan recibido su parte.

Las ciudades son «donde vivir». El servicio de los levitas requiere lugares de residencia para sus familias y medios concretos de vida. La afirmación de que Jehová es su herencia, en Deuteronomio 18:1–2, se acompaña de esa provisión material establecida por él.

Los pastizales se relacionan expresamente con los animales. El texto distingue el asentamiento de las áreas que lo rodean, necesarias para sostener la vida de sus habitantes. No se trata solo de nombrar ciudades sin reconocer su entorno.

La ley también contempla las casas y campos de pastoreo de los levitas en Levítico 25:32–34. Esa disposición confirma que la ausencia de una gran porción tribal no significa ausencia de derechos de residencia o de espacios propios dentro de Israel.

Exégesis del pasaje

עָרִים לָשָׁבֶת, *ʿarim lashevet*, significa «ciudades para habitar». La finalidad residencial está expresada en la petición.

מִגְרְשֵׁיהֶן, *migreshehen*, designa sus pastizales o espacios abiertos circundantes. El uso para el ganado queda precisado por la última expresión del versículo.

לִבְהֶמְתֵּנוּ, *livhemtenu*, es «para nuestros animales». El singular colectivo abarca el ganado de las familias representadas.

---

[3] Los hijos de Israel dieron a los levitas, de su herencia y conforme al mandato del SEÑOR, estas ciudades con sus pastizales.

Israel entrega ciudades de la herencia que ha recibido

La comunidad responde al mandato de Jehová mediante una provisión concreta para los levitas.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel dan a los levitas ciudades y pastizales de su propia herencia. La tierra que cada tribu ha recibido incluye la responsabilidad de participar en la provisión establecida para sus hermanos.

El mandato de Números 35:8 relacionaba esa aportación con la amplitud de la herencia: del que tuviera más se tomarían más ciudades y del que tuviera menos, menos. La entrega se integra en una distribución que atiende a las porciones recibidas.

La acción se realiza «conforme al mandato del SEÑOR». La comunidad no aparece fabricando una solución independiente que contradiga el reparto, sino llevando a la práctica una obligación que formaba parte de él desde la instrucción de Moisés.

La declaración es un resumen que los siguientes versículos detallarán por familias levíticas y por tribus aportantes. La lista permitirá comprobar cómo la provisión general se concreta en lugares nombrados y en grupos de destinatarios.

La ausencia de una franja territorial levítica, recordada en Josué 18:7, queda así acompañada de una presencia distribuida dentro de Israel. El servicio sagrado y las necesidades de las familias no se presentan como asuntos separados de la vida de la comunidad.

Exégesis del pasaje

מִנַּחֲלָתָם, *minnaḥalatam*, significa «de su herencia». La preposición destaca que las ciudades proceden de las porciones recibidas por las tribus.

אֶל פִּי יְהוָה, *ʾel pi YHWH*, es «según el mandato de Jehová», literalmente «según la boca de Jehová». La frase establece la autoridad de la entrega.

Aplicación: atiende las necesidades de quienes sirven

En 1 Corintios 9:11–15, Pablo relaciona la provisión de quienes servían en las cosas sagradas con la instrucción del Señor de sostener a quienes anuncian el evangelio. También explica su propia renuncia a

usar ese derecho para no poner obstáculos al evangelio de Cristo. La relación bíblica reconoce necesidades reales y las ordena al servicio de Jesús.

Tú puedes participar con gratitud en el cuidado de quienes sirven a la comunidad, atendiendo sus necesidades concretas y buscando el bien del evangelio. Esa generosidad responde a la gracia de Jesucristo; no compra el favor de Dios ni convierte el servicio en un medio de enriquecimiento personal.

---

4 La suerte salió para los clanes de los coatitas. A los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, les tocaron por sorteo trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.

Los descendientes de Aarón reciben trece ciudades

El primer grupo de la distribución pertenece a la familia sacerdotal de Aarón, situada dentro de los clanes coatitas de Leví.

Explicación del versículo

El versículo distingue varios niveles de parentesco: los descendientes de Aarón pertenecen a Coat y, por medio de él, a Leví. Éxodo 6:16–20 sitúa a Aarón como hijo de Amram, de la casa de Coat. La precisión evita confundir a todos los coatitas con los sacerdotes descendientes de Aarón.

Judá, Simeón y Benjamín aportan las trece ciudades de este grupo. La lista posterior distinguirá nueve procedentes de Judá y Simeón y cuatro de Benjamín. El número resume asignaciones urbanas a una casa familiar, no trece sacerdotes individuales.

La relación entre los sacerdotes y los demás levitas había sido regulada en Números 18:1–7. Aarón y sus hijos tienen responsabilidades del altar y del santuario que no se atribuyen indistintamente a toda la tribu. La provisión de ciudades conserva esas diferencias de servicio.

La asignación no constituye un censo de toda la población de las trece ciudades ni afirma que cada habitante fuera sacerdote. El capítulo describe lugares de residencia y pastizales destinados a las familias receptoras; otras pertenencias y funciones de cada ciudad deben atenderse en sus propios pasajes.

El orden de la distribución abre el inventario con la casa sacerdotal y prepara después a los demás coatitas. La distinción procede de la organización del servicio y del linaje, sin convertir el número de ciudades en una medida del valor personal de cada levita.

Exégesis del pasaje

לִבְנֵי אַהֲרֹן הַכֹּהֵן, *livne ʾAharon hakkohen*, significa «para los hijos del sacerdote Aarón». «Hijos» abarca la descendencia familiar a la que corresponde la asignación.

מִן הַלְוִיִּם , *min halviyyim*, es «de entre los levitas». La expresión sitúa a los descendientes de Aarón dentro de Leví, como un grupo particular de la tribu.

---

5 A los demás hijos de Coat les tocaron por sorteo diez ciudades de los clanes de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

Los demás coatitas reciben diez ciudades

La distribución continúa con las familias de Coat que no pertenecen al grupo sacerdotal de Aarón.

Explicación del versículo

«Los demás hijos de Coat» se entiende en relación con el versículo anterior. Son familias de la misma rama levítica, distinguidas de la descendencia de Aarón que acaba de recibir trece ciudades. El texto no las presenta como personas ajenas a Leví.

Sus ciudades proceden de Efraín, Dan y la media tribu de Manasés. Los detalles de los versículos 20–26 mostrarán cuatro de Efraín, cuatro de Dan y dos de Manasés, en consonancia con el total de diez.

En el orden del desierto, los coatitas tenían a su cargo el transporte de objetos sagrados después de que Aarón y sus hijos los cubrieran, según Números 4:4–6 y Números 4:15–20. El servicio era importante y tenía límites definidos; no equivalía al oficio sacerdotal de Aarón.

La mención de la media tribu de Manasés debe leerse con la distribución del capítulo. Aquí corresponde a la parte que se combina con Efraín y Dan; el versículo 6 mencionará expresamente Basán para la otra asignación relacionada con Manasés.

La diferencia entre trece y diez ciudades no informa por sí sola de la población exacta de cada casa ni de la superficie de sus terrenos. El pasaje establece destinatarios y procedencia de las ciudades, sin ofrecer esas medidas adicionales.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי קְהָת הַנּוֹתָרִים, *bene Qehat hannotarim*, significa «los hijos de Coat restantes». El calificativo delimita el grupo respecto de los descendientes de Aarón.

עָרִים עָשֶׂר, *ʻarim ʻaser*, es «diez ciudades». El numeral cuenta los centros asignados, no el número de clanes o de sacerdotes.

---

6 A los hijos de Gersón les tocaron por sorteo trece ciudades de los clanes de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.

Gersón recibe ciudades de cuatro ámbitos tribales

Isacar, Aser, Neftalí y la media tribu de Manasés en Basán contribuyen a las trece ciudades de los gersonitas.

Explicación del versículo

Gersón es otra de las ramas de Leví, junto con Coat y Merari, según Números 3:17–20. El cambio de nombre familiar introduce un nuevo grupo receptor dentro de la misma distribución levítica.

La provisión procede de Isacar, Aser, Neftalí y Manasés en Basán. La mención expresa de Basán sitúa esa contribución en la herencia oriental, mientras las otras ciudades pertenecen a porciones occidentales. La presencia levítica se distribuye a ambos lados del Jordán.

El inventario de los versículos 27–32 concretará dos ciudades de Manasés en Basán, cuatro de Isacar, cuatro de Aser y tres de Neftalí. Esas cantidades forman el total de trece anunciado aquí.

Los gersonitas habían recibed el cuidado y transporte de cortinas, cubiertas y otros elementos de la tienda, conforme a Números 4:24–28. La descripción de su servicio permite reconocer a las familias, sin atribuirles por ello las mismas funciones del altar que a los hijos de Aarón.

La asignación de ciudades atiende a familias que sirven y viven dentro de Israel. El pasaje no concentra a todos los levitas en una única zona, sino que vincula su provisión con varias tribus y comunidades de la tierra.

Exégesis del pasaje

לִבְנֵי גֵרְשׁוֹן, *livne Gershon*, significa «para los hijos de Gersón», con alcance de descendencia y clanes.

בַּבָּשָׁן, *vabbashan*, sitúa la media tribu de Manasés «en Basán». Esa precisión distingue esta contribución de la parte de Manasés mencionada con los demás coatitas.

7 A los hijos de Merari, según sus clanes, les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

Merari recibe doce ciudades de tres tribus

Rubén, Gad y Zabulón aportan ciudades para las familias de la tercera gran rama levítica.

Explicación del versículo

Merari completa las ramas de Leví presentadas en Números 3:17–20. La asignación pertenece a sus clanes, junto con las provisiones que ya se han resumido para los descendientes de Aarón, los demás coatitas y los gersonitas.

Rubén y Gad se encuentran al oriente del Jordán, mientras Zabulón pertenece al reparto occidental. La provisión de Merari cruza esa distinción territorial y mantiene la participación de ambos lados del pueblo en el servicio común.

La lista detallada de los versículos 34–39 mostrará cuatro ciudades de Zabulón, cuatro de Rubén y cuatro de Gad. El total de doce cuenta los asentamientos asignados, sin medir la población o la superficie de cada uno.

Los meraritas habían recibido responsabilidades sobre tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos de la tienda, conforme a Números 4:29–33. En Números 7:6–9, los medios de transporte se distribuyen atendiendo a las distintas tareas de las familias. La diversidad de encargos forma parte de una organización del servicio.

Exégesis del pasaje

לִבְנֵי מְרָרִי לְמִשְׁפְּחֹתָם, *livne Merari lemishpeḥotam*, significa «para los hijos de Merari según sus clanes». La expresión identifica a la comunidad familiar receptora.

שְׁתֵּים עֶשְׂרֵה, *shettem ʿesreh*, es «doce». El numeral pertenece a esta asignación de ciudades, no al número de tribus que contribuyen.

8 Los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus pastizales por sorteo, como el SEÑOR había mandado por medio de Moisés.

El resumen enlaza el mandato con la distribución por sorteo

Israel entrega ciudades y pastizales a los levitas de acuerdo con la instrucción de Jehová transmitida por Moisés.

Explicación del versículo

El versículo recoge lo dicho al inicio y los cuatro grupos de asignaciones que acaban de resumirse. Las trece ciudades sacerdotales, las diez de los demás coatitas, las trece de Gersón y las doce de Merari forman las cuarenta y ocho previstas en Números 35:6–8.

Las seis ciudades de refugio están comprendidas dentro de ese total, no añadidas después para producir cincuenta y cuatro. La relación de Números y las designaciones del capítulo 20 permiten reconocer cómo se combinan residencia levítica y protección judicial.

La entrega se hace por sorteo conforme al mandato recibido. La elección de destinatarios y ciudades pertenece al mismo orden que el reparto de la tierra, aunque Leví reciba asentamientos dispersos dentro de las otras porciones.

La repetición de ciudades y pastizales mantiene unida la residencia con su provisión de sustento. El resumen no sustituye los lugares por una compensación abstracta; la relación que comienza en el versículo 9 los identificará por nombre.

El paso de los totales a la lista detallada permite leer la obediencia de Israel en términos concretos. La palabra transmitida por Moisés se expresa ahora en la distribución entre las familias que el capítulo acaba de distinguir.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר צִוָּה יְהוָה , *ka’asher tsivvah YHWH*, significa «tal como Jehová había mandado». La frase vincula la acción de Israel con la instrucción previa.

בַּגּוֹרָל, *baggoral*, es «por sorteo». El procedimiento aparece bajo el mandato de Jehová y dentro de la responsabilidad de las autoridades del reparto.

Ciudades de los descendientes de Aarón

---

9 De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas ciudades, que se mencionan por su nombre,

Judá y Simeón aportan el primer conjunto nombrado

La lista comienza por las ciudades procedentes de Judá y Simeón, cuyos destinatarios se precisan en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El texto pasa del resumen de familias a los nombres concretos de ciudades. Judá y Simeón son las tribus de las que procede esta primera parte de la provisión para los descendientes de Aarón.

La herencia de Simeón estaba dentro de la de Judá, como explican Josué 19:1 y Josué 19:9. Esa relación territorial ayuda a entender por qué se presentan juntas en la lista. El capítulo dará un subtotal de nueve ciudades para ambas, sin separar aquí una cifra para cada una.

La oración continúa en el versículo 10, que identifica a los hijos de Aarón como receptores. Los nombres de las ciudades se desarrollan desde el 11. Leer las tres partes evita confundir a las tribus aportantes con los clanes levíticos que reciben la asignación.

La mención de los nombres tiene una función de registro preciso. El pasaje anuncia que los lugares serán identificados, no que se estén fundando ciudades nuevas o sustituyendo todos sus nombres anteriores.

Exégesis del pasaje

מִמַּטֵּה בְנֵי יְהוּדָה, *mimmatteh bene Yehudah*, significa «de la tribu de los hijos de Judá». La preposición señala la procedencia de las ciudades; la frase correspondiente incluye también a Simeón.

אֲשֶׁר יִקְרָא אֶתְהֶן בְּשֵׁם, *’asher yiqra’ ’ethen beshem*, introduce las ciudades que se mencionan por nombre. El sentido se concreta en la enumeración posterior.

---

10 y fueron para los hijos de Aarón, de los clanes de los coatitas, de los hijos de Leví, porque a ellos les tocó la primera suerte.

Los receptores son los descendientes sacerdotales de Aarón

La frase completa la presentación de las ciudades de Judá y Simeón mediante la identificación de la casa que las recibe.

Explicación del versículo

Los hijos de Aarón reciben este conjunto de ciudades. La relación con los clanes de Coat y con Leví sitúa la familia sacerdotal dentro de una rama y una tribu mayores. No se habla de tres grupos independientes que deban dividirse entre sí cada ciudad.

La precisión desarrolla la distinción del versículo 4 y prepara el inventario. Primero se han señalado las tribus aportantes; ahora se identifica a los receptores; después se nombran los lugares. Esa secuencia ordena el contenido de la lista.

La primera suerte correspondió a ellos. La referencia explica por qué su conjunto abre la relación detallada del capítulo. Su función es ordenar la distribución, no ofrecer un censo de quienes ya habitaban cada asentamiento.

Los demás coatitas tendrán su propio conjunto desde el versículo 20. La pertenencia común a Coat no elimina la distinción entre la descendencia sacerdotal de Aarón y las otras casas levíticas, ya regulada en Números 18:1–7.

Exégesis del pasaje

מִמִּשְׁפְּחוֹת הַקְּהָתִי מִבְּנֵי לֵוִי, *mimmishpeḥot haqqehati mibbene Levi*, sitúa a los receptores «de los clanes coatitas, de los hijos de Leví». Las expresiones encadenan relaciones familiares.

רִיאשֹׁנָה, *ri’shonah*, significa «primero» o «en primer lugar». Se refiere al orden de la suerte que acaba de mencionarse.

---

11 Les dieron Quiriat-arba, que es Hebrón, en la región montañosa de Judá, con sus pastizales alrededor. Arba era el padre de Anac.

Hebrón se identifica dentro de Judá y se entrega con sus pastizales

Quiriat-arba encabeza la lista sacerdotal, vinculada expresamente con Hebrón y con la memoria de Arba, padre de Anac.

Explicación del versículo

La ciudad recibe una identificación doble: Quiriat-arba es Hebrón. La aclaración permite relacionar esta entrada con los relatos de Caleb en Josué 14:13–14 y Josué 15:13–14. El nombre antiguo y el más conocido corresponden aquí a un mismo lugar.

La referencia a Arba, padre de Anac, sitúa el nombre dentro de la memoria de los anaceos de la región. El versículo no presenta a Arba como un levita receptor de la asignación ni inicia una genealogía sacerdotal. La explicación se refiere al nombre de la ciudad.

Hebrón se localiza en la región montañosa de Judá. Esa pertenencia territorial sigue siendo válida cuando la ciudad se asigna a los descendientes de Aarón. El capítulo distribuye residencia levítica dentro de las porciones, sin convertir cada ciudad en una nueva tribu.

La entrega comprende sus pastizales alrededor. El versículo siguiente precisará qué ocurre con el campo y las aldeas concedidos a Caleb. La lectura conjunta permite distinguir ámbitos de la asignación que una mención general de Hebrón no describe por sí sola.

Exégesis del pasaje

קִרְיַת אַרְבַּע, *Qiryat ’Arbaʿ*, corresponde a Quiriat-arba. La frase posterior הִיא חֶבְרוֹן, *hi Ḥevron*, identifica el lugar como Hebrón.

מִגְרָשֶׁהָ סְבִיבֹתֶיהָ, *migrasheha sevivoteha*, se refiere a sus pastizales alrededor. El entorno abierto de la ciudad forma parte de la provisión.

12 Pero el campo de la ciudad y sus aldeas los dieron a Caleb hijo de Jefone como posesión suya.

El campo y las aldeas permanecen como posesión de Caleb

La precisión del versículo distingue la asignación sacerdotal de Hebrón de los derechos que el relato había reconocido a Caleb.

Explicación del versículo

El campo de la ciudad y sus aldeas se dan a Caleb hijo de Jefone. El contraste con el versículo anterior es deliberado: la ciudad y sus pastizales destinados a los sacerdotes no deben confundirse con todo el territorio circundante y sus poblados.

La aclaración conserva la herencia de Caleb narrada en Josué 14:13–14. El nuevo reparto no se presenta como una revocación de la palabra que le había sido cumplida. El propio texto establece cómo se relacionan las asignaciones.

El paralelo de 1 Crónicas 6:55–56 mantiene la misma distinción: Hebrón con sus pastizales para la familia sacerdotal y el campo con las aldeas para Caleb. Esa correspondencia es más precisa que suponer que ambas entregas reclaman exactamente la misma propiedad sin diferenciación.

El pasaje no ofrece un plano de cada parcela ni las medidas del campo de Caleb. La diferencia entre los ámbitos es clara, pero su extensión detallada no debe reconstruirse como si estuviera descrita aquí. La explicación suficiente del reparto depende de respetar las categorías que el versículo distingue.

El resultado une el cumplimiento de una promesa familiar con la provisión común para el sacerdocio. La comunidad no necesita borrar una de las dos para hacer efectiva la otra.

Exégesis del pasaje

שְׂדֵה הָעִיר, *sedeh haʿir*, significa «el campo de la ciudad». La expresión debe distinguirse de los pastizales mencionados en el versículo 11.

חֲצֵרֶיהָ, *ḥatsereha*, es «sus aldeas». El término se refiere a los poblados vinculados a la ciudad, no a los patios de una sola vivienda en esta frase.

בַּאֲחֻזָּתוֹ, *baʾaḥuzzato*, expresa «como posesión suya», referido a Caleb. La precisión reafirma la pertenencia establecida.

13 A los hijos del sacerdote Aarón les dieron Hebrón, ciudad de refugio para el homicida, con sus pastizales; Libna con sus pastizales,

Hebrón es ciudad sacerdotal y de refugio; Libna se añade al grupo

La lista identifica una función particular de Hebrón y continúa con otra ciudad dada a los descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

Hebrón se entrega a los hijos del sacerdote Aarón con sus pastizales. La formulación reúne la pertenencia de la familia receptora y la provisión territorial que se ha precisado en los dos versículos anteriores.

La ciudad es identificada también como refugio para el homicida. Josué 20:3–9 define esa protección para el caso de una muerte accidental y establece el examen ante la congregación. La función de refugio sirve a Israel y al extranjero residente, no solo a los sacerdotes que viven allí.

La designación particular se aplica a Hebrón. Libna aparece después como otra ciudad con sus pastizales, sin que la frase la declare también ciudad de refugio. Las seis ciudades apartadas en el capítulo 20 permiten mantener esa distinción.

Libna ya figuraba en la herencia de Judá en Josué 15:42, y su toma se relató en Josué 10:29–30. Su inclusión sacerdotal añade una función dentro de la tierra a la historia de campaña y a la pertenencia tribal.

Las dos ciudades aportan residencia y pastizales al mismo grupo receptor, mientras Hebrón posee además el encargo de refugio. La lista no atribuye a todos los asentamientos levíticos idénticas funciones por el solo hecho de compartir destinatarios.

Exégesis del pasaje

עִיר מִקְלַט הָרֹצֵחַ, *ʻir miqlat harotseaḥ*, significa «ciudad de refugio para el homicida». La explicación de su alcance procede de las condiciones del capítulo anterior.

La identificación de Hebrón sigue a esa expresión, y después Libna entra como otra ciudad coordinada. La sintaxis distingue la función particular de la primera y la continuidad del inventario.

לִבְנָה, *Livnah*, corresponde a Libna. La repetición de «sus pastizales» conserva para ella la misma provisión residencial del grupo.

---

14 Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales,

Jatir y Estemoa se entregan con sus pastizales

Dos ciudades de la región montañosa de Judá continúan la provisión para los descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

Jatir y Estemoa figuraban en la herencia de Judá en Josué 15:48–50. La lista presente toma asentamientos ya situados dentro de una porción tribal y precisa su asignación a la familia sacerdotal.

Cada ciudad se entrega con sus pastizales. La repetición de la fórmula mantiene para ambas la provisión de residencia y entorno de pastoreo, sin convertir la segunda en una aldea subordinada a la primera.

Las dos ciudades reaparecen entre los destinatarios del regalo enviado por David en 1 Samuel 30:26–28. Ese relato pertenece a una etapa posterior y muestra vínculos de David con comunidades de Judá; no describe una nueva distribución levítica.

Su inclusión en el mismo grupo no les atribuye una función de refugio. Esa función se ha señalado expresamente para Hebrón en el versículo anterior. Jatir y Estemoa se registran aquí como ciudades sacerdotales con sus pastizales.

Exégesis del pasaje

יַתִּיר, *Yattir*, corresponde a Jatir; אֶשְׁתְּמֹעַ, *ʼEshtemoaʻ*, a Estemoa. Sus nombres se coordinan como dos entradas del inventario.

La expresión repetida «y sus pastizales» asigna a cada asentamiento su propio entorno. La frase no proporciona las medidas ni el número de habitantes de esas ciudades.

---

15 Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales,

Holón y Debir continúan las ciudades sacerdotales

La distribución añade dos asentamientos de Judá, uno de los cuales había sido escenario de la toma realizada por Otoniel.

Explicación del versículo

Holón aparecía en Josué 15:51 dentro de la relación montañosa de Judá. Debir había sido identificada con Quiriat-sana en Josué 15:49 y con el antiguo nombre Quiriat-sefer en el relato de Josué 15:15–17. Las identificaciones expresas permiten seguir la ciudad entre las distintas unidades del libro.

La captura de Debir por Otoniel pertenece a la historia de su ocupación. Este versículo precisa otra cuestión: los destinatarios de residencia y pastizales dentro del reparto levítico. La acción militar y la asignación sacerdotal no son relatos intercambiables.

El paralelo de 1 Crónicas 6:58 presenta Hilez junto a Debir en la posición correspondiente. La diferencia de nombre merece conservarse al comparar las listas, sin tratar ambos pasajes como si fueran idénticos palabra por palabra.

Holón y Debir aportan dos ciudades más al grupo que se resumirá con nueve en el versículo 16. Ambas reciben la misma fórmula de pastizales, aunque el relato haya conservado más información sobre Debir que sobre Holón.

Exégesis del pasaje

חֹלֹן, *Ḥolon*, corresponde a Holón en esta enumeración. El nombre se mantiene como una entrada propia del conjunto.

דְּבִר, *Devir*, es Debir. Sus nombres alternativos proceden de las aclaraciones de Josué 15 y no deben multiplicar el número de ciudades asignadas aquí.

---

16 Aín con sus pastizales, Juta con sus pastizales y Bet-semes con sus pastizales; nueve ciudades de estas dos tribus.

Nueve ciudades proceden de Judá y Simeón

Aín, Juta y Bet-semes cierran el primer conjunto destinado a los descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

Las tres ciudades se añaden a Hebrón, Libna, Jatir, Estemoa, Holón y Debir. Así se obtienen las nueve del resumen. La mención anterior de Hebrón en el versículo 11 preparaba la explicación de su entrega; no debe contarse otra vez como una ciudad diferente.

Aín aparece en la herencia de Simeón en Josué 19:7, y Juta entre las ciudades montañosas de Judá en Josué 15:55. La lista conserva la contribución de las dos tribus relacionadas territorialmente, sin dar aquí un subtotal independiente para cada una.

Bet-semes tendrá una relación posterior con el regreso del arca. 1 Samuel 6:12–16 narra la llegada de la carreta y menciona a los levitas que bajan el arca y el cofre. La noticia aporta un contexto histórico para una ciudad incluida en la provisión sacerdotal.

Cada una recibe sus pastizales. El resumen de nueve ciudades cuenta los centros urbanos del grupo y mantiene sus terrenos circundantes como parte de la asignación, sin sumarlos como nuevas ciudades.

Exégesis del pasaje

עָרִים תֵּשַׁע, *ʿarim tesha*ʿ, significa «nueve ciudades». El numeral resume las entradas de los versículos 13–16.

מֵאֵת שְׁנֵי הַשְּׁבָטִים, *meʾet shene hashevatim*, es «de estas dos tribus». La expresión remite a Judá y Simeón, introducidas en el versículo 9.

יֻטָּה, *Yuttah*, corresponde a Juta. La entrada designa una ciudad, no un clan levítico adicional.

---

17 De la tribu de Benjamín: Gabaón con sus pastizales, Geba con sus pastizales,

Gabaón y Geba abren la contribución de Benjamín

La lista pasa de las ciudades de Judá y Simeón a las que Benjamín entrega al mismo grupo sacerdotal.

Explicación del versículo

Gabaón y Geba figuraban entre las ciudades de Benjamín en Josué 18:24–25. Su pertenencia tribal continúa mientras reciben esta asignación para las familias de Aarón. El inventario distingue la tribu que aporta los lugares y los destinatarios levíticos.

Gabaón conserva además su relación con el juramento narrado en Josué 9:17–21. Que la ciudad se incluya en la provisión sacerdotal no convierte la entrega en una narración de exterminio de sus habitantes ni anula por sí sola aquel compromiso.

Más adelante, 1 Crónicas 16:39–40 sitúa a Sadoc y a otros sacerdotes ante el tabernáculo de Jehová en Gabaón. Ese servicio pertenece a otra etapa histórica; aquí se registra la asignación de ciudad y pastizales.

Geba aparece como lugar de una guarnición filistea atacada por Jonatán en 1 Samuel 13:3. La noticia muestra una circunstancia posterior de la ciudad. Su inclusión en el reparto no afirma una posesión sin cambios durante toda su historia.

Exégesis del pasaje

וּמִמַּטֵּה בִנְיָמִן, *umimmatteh Vinyamin*, significa «y de la tribu de Benjamín». La expresión introduce el nuevo origen de las ciudades, no otro grupo receptor.

גִּבְעוֹן, *Givʿon*, y גֶּבַע, *Gevaʿ*, corresponden a Gabaón y Geba. Son entradas diferentes; la semejanza de nombre no permite reunir sus historias o su recuento.

---

18 Anatot con sus pastizales y Almón con sus pastizales; cuatro ciudades.

Anatot y Almón completan las cuatro ciudades de Benjamín

La contribución de Benjamín se cierra con dos lugares, uno de ellos importante en la historia sacerdotal y profética posterior.

Explicación del versículo

Anatot y Almón se añaden a Gabaón y Geba. Las cuatro ciudades completan el grupo de Benjamín para los descendientes de Aarón, cada una con sus pastizales.

Jeremías es identificado como hijo de Hilcías, de los sacerdotes de Anatot, en Jeremías 1:1. La noticia permite relacionar el lugar de residencia de esa familia sacerdotal con la asignación de Benjamín presentada aquí.

Anatot también aparece en 1 Reyes 2:26, cuando Salomón manda a Abiatar retirarse a sus campos. El pasaje aporta otro testimonio de la vinculación del lugar con una casa sacerdotal, dentro de una situación política muy posterior al reparto.

En Jeremías 32:6–15, el profeta compra un campo en Anatot conforme al derecho de rescate de su familia. La operación se convierte en una señal de la palabra de Jehová sobre la futura compra de casas, campos y viñas. El relato ilumina la continuidad del lugar y de los derechos familiares, sin convertir esta lista en una descripción anticipada de cada compra.

El paralelo de 1 Crónicas 6:60 presenta Alemet junto con Geba y Anatot. La diferencia de forma respecto de Almón pertenece a la comparación de las listas; no introduce aquí una quinta ciudad que deba añadirse al total de cuatro.

Exégesis del pasaje

עֲנָתוֹת, *ʿAnatot*, corresponde a Anatot. Su localización en Benjamín queda confirmada expresamente por la referencia de Jeremías.

עַלְמוֹן, *ʿAlmon*, es Almón. En esta lista constituye una sola entrada del grupo, junto a las tres ciudades ya identificadas.

---

19 Todas las ciudades de los hijos de Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades con sus pastizales.

Trece ciudades para la familia sacerdotal de Aarón

El subtotal concluye la primera gran asignación y distingue a los sacerdotes de los demás clanes levíticos que siguen.

Explicación del versículo

El total de trece reúne las nueve ciudades de Judá y Simeón, resumidas en el versículo 16, y las cuatro de Benjamín, cerradas en el 18. La cifra corresponde a la distribución anunciada en el versículo 4.

Los destinatarios son llamados expresamente sacerdotes, hijos de Aarón. La pertenencia a Leví es más amplia que este grupo: desde el versículo 20 se presentarán los demás coatitas, y después Gersón y Merari. El subtotal no debe aplicarse a todos los levitas indistintamente.

Las ciudades incluyen sus pastizales. El resumen mantiene para toda la asignación la provisión que se ha repetido en cada entrada, sin reducirla a nombres urbanos separados de su entorno.

El paralelo de 1 Crónicas 6:54–60 conserva también el total de trece, aunque la relación nombrada presenta diferencias y no menciona allí Juta y Gabaón como lo hace Josué. La comparación debe reconocer esas diferencias de la forma conservada de las listas, sin inventar una razón histórica concreta para cada ausencia.

El cierre permite comprobar el orden interno de Josué: primero se anuncian los receptores y las tribus aportantes; después se enumeran los lugares; finalmente se da el total. La siguiente sección conserva ese mismo propósito de precisar la provisión, ahora para otros clanes de Coat.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי אַהֲרֹן הַכֹּהֲנִים, *vene ʾAharon hakkohanim*, significa «los hijos de Aarón, los sacerdotes». La aposición identifica la función del grupo receptor.

שְׁלֹשׁ עֶשְׂרֵה, *shelosh ʿesreh*, es «trece». El número resume ciudades y no constituye un censo de personas o de casas familiares.

Ciudades para los demás coatitas

---

20 A los clanes de los hijos de Coat, los levitas que quedaban de los hijos de Coat, les tocaron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín.

Los coatitas que no pertenecían a la familia de Aarón

Concluida la lista de las ciudades sacerdotales, el relato distingue a los demás clanes de Coat y comienza a enumerar sus lugares de residencia.

Explicación del versículo

Los descendientes de Aarón también eran coatitas, pero sus trece ciudades ya quedaron registradas en Josué 21:9–19. Por eso «los levitas que quedaban» no designa una población olvidada ni un segundo grupo

formado después del reparto: son los otros descendientes de Coat, que pertenecían a la misma tribu de Leví sin poseer por ello el sacerdocio aarónico. El texto mantiene juntas la pertenencia familiar y la diferencia de responsabilidades.

Efraín encabeza esta nueva sección porque de su territorio proceden las primeras cuatro ciudades, nombradas en los dos versículos siguientes. La asignación completa incluye también ciudades de Dan y de la media tribu occidental de Manasés. Así, la frase «les tocaron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín» introduce una parte de su lote; no atribuye a Efraín las diez ciudades que se sumarán en el versículo 26.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea הַנּוֹתָרִים, *hannôtārîm*, significa «los restantes». La precisión «de los hijos de Coat» determina con respecto a qué grupo son restantes: los coatitas distintos de los descendientes de Aarón ya mencionados. La repetición del nombre familiar sirve para delimitar a los destinatarios y evitar que se confundan con todos los levitas.

«Las ciudades de su sorteo» traduce la expresión עָרֵי גוֹרָלָם, *ʿārê gôrālām*. El sorteo determina la asignación de las ciudades, mientras que el mandato de proporcionar residencia y pastizales ya procedía de Jehová. La función de estos coatitas se describe en Números 4:15–20: transportaban los objetos santos después de que los sacerdotes los cubrieran, con límites expresos sobre tocarlos y mirarlos. El parentesco cercano con Aarón no suprimía esas distinciones de servicio.

---

21 Les dieron Siquem, ciudad de refugio para el homicida, con sus pastizales, en la región montañosa de Efraín; Gezer con sus pastizales,

Siquem y Gezer: refugio y residencia en Efraín

Las primeras ciudades de los coatitas no aarónicos unen la protección judicial de Siquem con la provisión de residencia en el territorio de Efraín.

Explicación del versículo

Siquem cumple aquí dos funciones que deben distinguirse: pertenece a las ciudades entregadas a los levitas y es una de las seis ciudades de refugio. Su ubicación en la región montañosa de Efraín ya se había indicado en Josué 20:7. El refugio no protegía de manera indiscriminada a quien hubiera cometido un asesinato deliberado: permitía la acogida del homicida involuntario y el examen de su caso conforme al procedimiento descrito en Josué 20:3–6.

Gezer, la segunda ciudad, recibe pastizales, pero el versículo no la identifica como ciudad de refugio. Tampoco su asignación permite concluir que todos sus habitantes cananeos hubieran desaparecido. Josué 16:10 dice expresamente que los cananeos continuaron viviendo allí, sometidos a trabajos forzados. El registro de la herencia establece a quién se concede una ciudad; otros pasajes muestran las dificultades y deficiencias de su ocupación efectiva.

Exégesis del pasaje

El hebreo sitúa a שְׁכֶם, *Šĕkem*, «Siquem», בְּהַר אֶפְרָיִם, *bĕhar ʾEfrayim*, «en la montaña de Efraín». Esta precisión permite reconocer la ciudad dentro de la distribución territorial. El nombre גֶּזֶר, *Gezer*, aparece después como una asignación distinta, acompañada de la misma provisión de pastizales.

La denominación «ciudad de refugio para el homicida» señala una función jurídica, no un privilegio exclusivo de los sacerdotes descendientes de Aarón. Siquem se entrega precisamente a los otros coatitas. El sistema de refugio sirve a la comunidad israelita y al extranjero residente, como aclara Josué 20:9. No debe confundirse con una inmunidad que evite la justicia.

Siquem en la historia de la promesa

En Génesis 12:6–7, Abram llegó a Siquem y edificó un altar cuando Jehová le prometió aquella tierra a su descendencia. El presente reparto pertenece al desarrollo de esa promesa en la historia de Israel. Esa relación no convierte cada detalle de la ciudad en un símbolo oculto; permite apreciar cómo un lugar asociado a la palabra divina pasa a formar parte del orden concreto de la vida del pueblo.

---

22 Kibsaim con sus pastizales y Bet-horón con sus pastizales; cuatro ciudades.

Kibsaim y Bet-horón completan las cuatro ciudades de Efraín

El subtotal de cuatro ciudades comprende las dos del versículo anterior y las dos que se nombran aquí.

Explicación del versículo

Kibsaim y Bet-horón se añaden a Siquem y Gezer. Cada nombre va acompañado de sus pastizales, y la fórmula «cuatro ciudades» cierra la contribución de Efraín a los demás coatitas. No se trata de cuatro ciudades adicionales ni del total de todo su lote, que todavía recibirá aportaciones de Dan y de Manasés.

Bet-horón aparece también en la descripción de los límites de Efraín. Josué 16:3 menciona Bet-horón de abajo y Josué 16:5 menciona Bet-horón de arriba. Este versículo utiliza el nombre sin esa precisión. Su propósito es registrar la ciudad asignada, y no ofrece aquí elementos suficientes para decidir por sí solo cuál de las dos denominaciones más específicas debe añadirse.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son קִבְצַיִם, *Qibṣayim*, «Kibsaim», y בֵּית חוֹרֹן, *Bêt Ḥôrôn*, «Bet-horón». El plural «pastizales» se refiere a las tierras vinculadas a cada población para el sustento de sus animales; no describe una segunda serie de ciudades ni convierte todos los campos de la región en propiedad levítica.

La lista paralela de 1 Crónicas 6:67–68 enumera Siquem, Gezer, Jocmeam y Bet-horón. Por tanto, en el lugar correspondiente a Kibsaim aparece Jocmeam. Conviene reconocer esa diferencia entre las listas sin sustituir el nombre que Josué transmite ni afirmar sin más que ambas formas son idénticas. Jocmeam tampoco debe confundirse por la semejanza de su escritura con Jocneam, ciudad de Zabulón que se mencionará más adelante en Josué 21:34.

---

23 De la tribu de Dan: Elteque con sus pastizales, Gibetón con sus pastizales,

Elteque y Gibetón, dentro del territorio de Dan

La lista pasa de Efraín a Dan sin cambiar de destinatarios: estas ciudades corresponden también a los coatitas que no pertenecían a la familia sacerdotal de Aarón.

Explicación del versículo

Elteque y Gibetón son las dos primeras de las cuatro ciudades que Dan aporta a este grupo levítico. Ambas ya figuraban juntas en la herencia danita de Josué 19:44. Su aparición aquí no constituye un segundo reparto territorial entre tribus; especifica qué poblaciones de una herencia ya delimitada debían dar residencia y pastizales a estos levitas.

Gibetón reaparece mucho después en una situación de guerra. Según 1 Reyes 15:27–28, pertenecía entonces a los filisteos y estaba sitiada por Nadab y el ejército de Israel cuando Baasa mató al rey. Ese relato posterior no debe trasladarse al tiempo de Josué, pero muestra por qué una asignación en esta lista no equivale a una afirmación de dominio israelita continuo e ininterrumpido durante toda la historia de la ciudad.

Exégesis del pasaje

El texto introduce la contribución con וּמִמַּטֵּה דָן, *ûmimmaṭṭēh Dān*, «y de la tribu de Dan». La preposición señala de qué territorio salen las ciudades. No convierte a los levitas en miembros de Dan ni altera su pertenencia a Coat y a Leví.

El nombre de Elteque se escribe aquí אֶלְתְּקֵא, *ʾElteqēʾ*, y Gibetón aparece como גִּבְּתוֹן, *Gibbĕtôn*. La repetición de «con sus pastizales» concede a cada ciudad su provisión correspondiente. La mera condición de ciudad levítica no la convierte en ciudad de refugio ni implica que se autorizara un santuario sacrificial en cada población. El capítulo está organizando lugares de residencia, no multiplicando los lugares de culto.

---

24 Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; cuatro ciudades.

Ajalón y Gat-rimón cierran la contribución de Dan

Las dos ciudades de este versículo completan, junto con Elteque y Gibetón, las cuatro asignadas desde la herencia danita.

Explicación del versículo

Ajalón y Gat-rimón se reconocen dentro del territorio de Dan por sus menciones en Josué 19:42 y Josué 19:45. El subtotal «cuatro ciudades» debe leerse desde el comienzo de la contribución danita en el versículo 23. Los cuatro centros reciben pastizales y forman parte de las diez ciudades de los demás coatitas.

El valle de Ajalón ya había aparecido en la oración de Josué durante la campaña contra los amorreos, en Josué 10:12–14. Más tarde, Jueces 1:34–35 describe la presión amorrea sobre los danitas y menciona la permanencia de los amorreos en Ajalón. Las dos referencias muestran etapas y aspectos distintos de la historia de la región. Una victoria decisiva y una asignación territorial no deben convertirse en la afirmación de que desde entonces cesó toda resistencia local.

Exégesis del pasaje

El hebreo nombra אַיָּלוֹן , *ʾAyyālôn*, «Ajalón», y גַּת רִמּוֹן, *Gat Rimmôn*, «Gat-rimón». La forma «cuatro ciudades», עָרִים אַרְבַּע, *ʿārîm ʾarbaʿ*, resume el grupo que acaba de enumerarse, sin incluir las cuatro ciudades anteriores de Efraín.

El orden de estos dos nombres coincide con 1 Crónicas 6:69. Gat-rimón volverá a aparecer en el versículo siguiente bajo Manasés; esa repetición requiere atender a cada encabezamiento tribal, en vez de sumar automáticamente ambas menciones como si describieran una sola asignación. La diferencia entre esa sección y su paralelo se examina al comentar Josué 21:25.

---

25 De la media tribu de Manasés: Taanac con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; dos ciudades.

Dos ciudades de Manasés y una diferencia entre las listas

La aportación de la media tribu occidental de Manasés completa las diez ciudades de los coatitas no aarónicos.

Explicación del versículo

Taanac estaba entre las poblaciones concedidas a Manasés dentro de la región de Isacar y Aser, según Josué 17:11. La lista de ciudades levíticas sigue, por tanto, la adscripción de Taanac a la herencia de Manasés, aunque su situación territorial requería la precisión que ofrecía aquel capítulo. Esta es la media

tribu situada al occidente del Jordán; la aportación de Manasés en Basán aparecerá después, para los gersonitas.

Los versículos 17:12–13 advierten que los cananeos persistieron en estas ciudades y que Israel los sometió a trabajos forzados sin expulsarlos. El nombre de Taanac en el reparto levítico registra la asignación que correspondía realizar; no borra las noticias sobre una posesión incompleta. La fidelidad del relato exige conservar juntas ambas informaciones.

Exégesis del pasaje

El hebreo transmite תַּעְנַךְ, *Taʿnak*, «Taanac», y גַּת רִמּוֹן, *Gat Rimmôn*, «Gat-rimón». Este segundo nombre es igual al del versículo 24, aunque allí figura bajo Dan y aquí bajo Manasés. El texto no añade una explicación que resuelva la repetición ni permite asegurar, solo por estos versículos, que se trata de dos poblaciones homónimas.

El pasaje paralelo de 1 Crónicas 6:70 enumera Aner y Bileam como ciudades de Manasés para las demás familias de Coat. La diferencia afecta a los dos nombres del par, no únicamente a Gat-rimón. Reconocerla es más preciso que sustituir silenciosamente un nombre por otro o presentar una reconstrucción de la lista como si estuviera expresada en el versículo. Ambos pasajes mantienen la aportación de dos ciudades, pero no transmiten aquí los mismos nombres.

---

26 En total, diez ciudades con sus pastizales para los clanes de los demás hijos de Coat.

Diez ciudades para los demás clanes de Coat

Este subtotal concluye la lista iniciada en el versículo 20 y confirma la asignación anunciada al comienzo del capítulo.

Explicación del versículo

Las diez ciudades se distribuyen en cuatro de Efraín, cuatro de Dan y dos de la media tribu de Manasés. El total no debe limitarse a las dos ciudades del versículo anterior ni ampliarse con las trece de los sacerdotes descendientes de Aarón. En Josué 21:4–5 ya se habían distinguido estas dos asignaciones dentro del conjunto de los coatitas.

La mención «según sus clanes», expresada aquí al identificar a los destinatarios, mantiene el carácter familiar del reparto. Diez es el número de ciudades asignadas, no el número de familias, de servidores ni de habitantes. La lista no ofrece un censo con el que calcular cuántas personas debían residir en cada lugar, ni afirma que ninguna otra población pudiera vivir en esas ciudades.

Exégesis del pasaje

El cierre hebreo כָּל עָרִים עֶשֶׂר, *kol ʿārîm ʿeśer*, significa «todas las ciudades: diez». La expresión recoge las unidades que se acaban de contar, y «sus pastizales» las incluye con las tierras necesarias para la provisión ya ordenada por Jehová. No se cuentan los pastizales como poblaciones adicionales.

La palabra הַנּוֹתָרִים, *hannôtārîm*, «los restantes», reaparece al final y corresponde a la delimitación del versículo 20. Con ello queda cerrado el grupo de los coatitas que no eran descendientes de Aarón. El versículo siguiente abre una familia levítica distinta, los hijos de Gersón. Atender a estos comienzos y cierres permite seguir la organización del capítulo sin convertir todas las ciudades de Leví en una única lista sacerdotal.

Ciudades para los clanes de Gersón

27 A los hijos de Gersón, de los clanes de los levitas, les dieron, de la media tribu de Manasés, Golán en Basán, ciudad de refugio para el homicida, con sus pastizales, y Beestera con sus pastizales; dos ciudades.

Golán y Beestera: la asignación gersonita en Basán

La lista deja a los coatitas y comienza con los hijos de Gersón, otra de las familias de la tribu de Leví.

Explicación del versículo

Las primeras dos ciudades de los gersonitas proceden de la media tribu de Manasés establecida al oriente del Jordán. «En Basán» permite distinguir esta aportación de las ciudades occidentales de Manasés mencionadas en el versículo 25. La misma tribu, distribuida a ambos lados del río, contribuye desde territorios distintos y a grupos levíticos diferentes.

Golán es una ciudad de refugio, como ya se había establecido en Josué 20:8. Se da a los gersonitas con sus pastizales, mientras que Beestera recibe también pastizales sin que se le atribuya aquí la función de refugio. Por tanto, las dos ciudades forman una sola aportación territorial, pero no tienen idéntica responsabilidad judicial. La protección del homicida involuntario no dependía de que una ciudad estuviera asignada a los descendientes de Aarón.

Exégesis del pasaje

La lectura hebrea גּוֹלָן בַּבָּשָׁן, *Gôlān babbāšān*, significa «Golán en Basán». La precisión regional identifica el lugar dentro del ámbito oriental de Manasés. El encabezamiento «a los hijos de Gersón» señala a los destinatarios; «de la media tribu de Manasés» señala la herencia de la que salen las dos ciudades.

La segunda se llama בְּעֶשְׁתְּרָה, *Bĕʿeštĕrāh*, «Beestera». En el lugar correspondiente de 1 Crónicas 6:71 se lee Astarot junto a Golán. El paralelo permite advertir una diferencia de denominación en las listas; no justifica añadir al presente versículo una historia del lugar que este no narra. La presencia de un nombre relacionado con otros topónimos de la región tampoco demuestra por sí sola qué cultos practicaban sus habitantes cuando se hizo esta asignación.

---

28 De la tribu de Isacar: Quisión con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,

Quisión y Daberat: el comienzo de la aportación de Isacar

Los gersonitas reciben ahora ciudades de Isacar; el grupo de cuatro se completará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Quisión ya figuraba entre las ciudades de la herencia de Isacar en Josué 19:20. Su inclusión aquí concreta una responsabilidad de esa tribu hacia los levitas: una ciudad de su propio territorio, con los pastizales correspondientes, queda destinada a residencia de los hijos de Gersón. El encabezamiento tribal debe mantenerse hasta el subtotal del versículo 29.

Daberat aparece también en Josué 19:12, donde la descripción de la frontera de Zabulón dice que el límite salía hacia ella. Esa referencia fronteriza y la asignación desde Isacar cumplen propósitos distintos. Un lugar puede servir de referencia para describir el borde de un territorio sin que toda mención en una lista de límites lo convierta automáticamente en una ciudad interior de esa tribu. Aquí la adscripción para el reparto levítico es expresamente Isacar.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son קִשְׁיוֹן, *Qišyôn*, «Quisión», y דָּבְרַת, *Dāběrat*, «Daberat». En ambos casos se repite la provisión de pastizales. El versículo no ofrece datos sobre sus habitantes, su tamaño o un ministerio particular desarrollado en ellas; su información concreta es la asignación territorial a los gersonitas.

El paralelo de 1 Crónicas 6:72 conserva Daberat, pero menciona Cedes en lugar de Quisión. Debe reconocerse esa diferencia de nombres sin confundir la ciudad citada allí bajo Isacar con Cedes de Neftalí, que se nombrará como refugio en Josué 21:32. Compartir un nombre no basta para identificar dos poblaciones ni para transferir a una de ellas las funciones de la otra.

---

29 Jarmut con sus pastizales y En-ganim con sus pastizales; cuatro ciudades.

Jarmut y En-ganim completan las cuatro ciudades de Isacar

El contexto tribal permite distinguir estas poblaciones de otras ciudades que llevan nombres semejantes o iguales.

Explicación del versículo

Jarmut y En-ganim se añaden a Quisión y Daberat y cierran la aportación de Isacar a los gersonitas. «Cuatro ciudades» es el subtotal de los versículos 28–29. No suma nuevamente las dos ciudades de Basán ni anuncia cuatro lugares todavía sin nombrar. El reparto avanza por tribus y conserva un subtotal propio para cada contribución.

La Jarmut de este versículo debe leerse dentro de Isacar. No debe identificarse sin más con la Jarmut de Judá, cuyo rey aparece en Josué 10:3 y que se enumera en Josué 15:35. También existe una En-ganim en la lista de Judá de Josué 15:34, mientras que Josué 19:21 incluye En-ganim en Isacar. La repetición de topónimos hace necesaria la atención a la tribu que encabeza cada pasaje.

Exégesis del pasaje

El hebreo transmite יַרְמוּת, *Yarmût*, «Jarmut», y עֵין גַּנִּים, *ʿÊn Gannîm*, «En-ganim». Este último nombre significa «fuente de jardines». El significado del topónimo ayuda a comprender su forma, pero no permite reconstruir el trazado de una fuente o de huertos, ni afirmar que tales instalaciones seguían existiendo en el momento del reparto.

En el grupo correspondiente de 1 Crónicas 6:73 aparecen Ramot y Anem. La comparación muestra que las listas no transmiten aquí exactamente las mismas denominaciones. Es preferible conservar la información que cada una ofrece antes que presentar todas las diferencias como identidades demostradas. En Josué, el cierre del grupo establece con claridad la cifra de cuatro ciudades de Isacar, cada una con sus pastizales.

---

30 De la tribu de Aser: Miseal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,

Miseal y Abdón abren la contribución de Aser

La herencia de Aser aporta sus primeras dos ciudades a los clanes gersonitas, que recibirán cuatro en total de esta tribu.

Explicación del versículo

Después de las cuatro ciudades de Isacar, el encabezamiento «de la tribu de Aser» inicia una nueva contribución. Miseal y Abdón no cambian de identidad tribal al quedar destinadas a los levitas: el capítulo identifica de qué herencia se proporciona cada residencia. Los gersonitas conservan su pertenencia a Leví mientras viven entre las otras tribus.

Miseal ya había sido incluida en el territorio de Aser en Josué 19:26, dentro de una descripción que menciona el Carmelo y Sihor-libnat. Aquí no se repiten los límites de esa herencia, sino que se concreta una de las obligaciones derivadas de haberla recibido. Tanto Miseal como Abdón se entregan con pastizales; la provisión no queda reducida a un nombre en una lista de ciudades sin recursos para sostener la vida de quienes residen en ellas.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son מִשְׁאָל, *Miš’āl*, «Miseal», y עַבְדּוֹן, *ʿAbdôn*, «Abdón». El sujeto que aporta las ciudades se reconoce por el encabezamiento de Aser, y sus destinatarios siguen siendo los hijos de Gersón mencionados en el versículo 27. La continuidad de la lista permite comprender ambas cosas sin suponer una nueva familia levítica en cada cambio de tribu.

El paralelo de 1 Crónicas 6:74 conserva Abdón y presenta la forma Masal para la primera ciudad. La comparación permite seguir la correspondencia de este par dentro de la misma contribución de Aser. No aporta, sin embargo, un relato sobre los primeros habitantes de Abdón ni una explicación del origen de cada nombre. El contenido del versículo es la asignación de dos ciudades concretas con sus pastizales.

---

31 Helcat con sus pastizales y Rehob con sus pastizales; cuatro ciudades.

Helcat y Rehob completan las cuatro ciudades de Aser

El cierre de este grupo debe leerse junto con las noticias bíblicas sobre la ocupación incompleta de la región.

Explicación del versículo

Helcat y Rehob, añadidas a Miseal y Abdón, completan las cuatro ciudades que Aser proporciona a los gersonitas. Helcat aparece al principio de la descripción de la herencia de Aser en Josué 19:25, mientras que el nombre Rehob figura en 19:28 y 19:30. El presente versículo no desarrolla esas referencias fronterizas; fija la contribución levítica y su subtotal.

Rehob también se menciona entre las poblaciones cuyos habitantes Aser no expulsó. Jueces 1:31–32 resume la situación diciendo que los de Aser vivieron entre los cananeos de la región. Esa noticia impide leer la lista levítica como si certificara que todas las ciudades nombradas estaban ya pobladas exclusivamente por israelitas. La asignación expresa lo que correspondía a los levitas dentro de la herencia; la narración histórica también conserva las dificultades y las faltas de Israel al ocuparla.

Exégesis del pasaje

Helcat se escribe חֶלְקָת, *Ḥelqat*, y Rehob, רְחֹב, *Rĕḥōb*. La fórmula «cuatro ciudades» termina la sección de Aser. Los pastizales pertenecen a cada una de las cuatro asignaciones, no solamente a las dos que cierran el grupo.

En 1 Crónicas 6:75 aparece Hucoc junto a Rehob, donde Josué presenta Helcat y Rehob. Debe conservarse esa diferencia de nombres sin identificar automáticamente Helcat con cualquier otra ciudad llamada Hucoc. Las dos listas permiten reconocer una contribución de Aser a los gersonitas, aunque la coincidencia del orden no resuelva por sí sola todas las diferencias entre sus topónimos.

---

32 De la tribu de Neftalí: Cedes en Galilea, ciudad de refugio para el homicida, con sus pastizales; Hamot-dor con sus pastizales y Cartán con sus pastizales; tres ciudades.

Cedes en Galilea, Hamot-dor y Cartán

La última aportación a los gersonitas procede de Neftalí e incluye una ciudad de refugio en el norte de la tierra.

Explicación del versículo

Cedes en Galilea es la primera de las tres ciudades y la única de este grupo a la que el versículo llama expresamente ciudad de refugio. Ya había sido apartada para esa función en Josué 20:7, dentro de la región montañosa de Neftalí. Su asignación a los gersonitas no reemplaza su responsabilidad de recibir al homicida involuntario conforme a la ley.

Hamot-dor y Cartán completan las tres ciudades de Neftalí, cada una con sus pastizales. La cifra corresponde únicamente a esta contribución, no a toda la herencia de la tribu ni al conjunto de las ciudades gersonitas. El subtotal general de este grupo levítico vendrá en el versículo 33.

Exégesis del pasaje

La precisión hebrea קֶדֶשׁ בַּגָּלִיל, *Qedeš baggālîl*, «Cedes en Galilea», distingue el lugar dentro de su región. El nombre Cedes puede aparecer en otros contextos, pero aquí la combinación de Galilea y Neftalí determina de qué ciudad se habla. El término «Galilea» pertenece ya a esta descripción de la tierra; su presencia no obliga a introducir en el relato las divisiones administrativas de épocas posteriores.

Los otros nombres son חַמֹּת דֹּאר, *Ḥammōt Dōʾr*, «Hamot-dor», y קַרְתָּן, *Qartān*, «Cartán». El paralelo de 1 Crónicas 6:76 presenta Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim. La semejanza de posición en ambas listas permite compararlas, pero no autoriza a tratar todas las formas diferentes como si el texto hubiera explicado su identidad. Lo inequívoco en Josué es que Neftalí aporta tres ciudades y que Cedes tiene además la función de refugio.

---

33 Todas las ciudades de los gersonitas, según sus clanes, eran trece ciudades con sus pastizales.

Trece ciudades distribuidas entre los clanes de Gersón

El subtotal reúne las aportaciones de Manasés en Basán, Isacar, Aser y Neftalí.

Explicación del versículo

Los gersonitas reciben dos ciudades de la media tribu oriental de Manasés, cuatro de Isacar, cuatro de Aser y tres de Neftalí. La suma es trece. La coincidencia con el número de ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón no significa que se trate de las mismas poblaciones: los destinatarios, las tribus aportantes y los nombres de los lugares son distintos.

Esta distribución sitúa a los clanes de Gersón a ambos lados del Jordán, en vez de reunirlos en un solo territorio continuo. Dos de sus ciudades, Golán y Cedes en Galilea, tienen la función adicional de refugio. Forman parte de las trece que se acaban de contar; no son dos ciudades agregadas fuera del subtotal.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַגֵּרְשֻׁנִּי, *haggērĕšunnî*, designa colectivamente al grupo gersonita, y «según sus clanes» mantiene la organización familiar del reparto. La expresión שְׁלֹשׁ עֶשְׂרֵה, *šĕlōš ʿeśrēh*, significa «trece». Es un subtotal de ciudades con sus pastizales, no una medida del tamaño de las familias.

El servicio propio de Gersón se describe en Números 4:24–28: incluía las cortinas, cubiertas y otros elementos de la tienda de reunión, bajo la dirección de Itamar. Recibir ciudades de residencia no les confería por ello las atribuciones sacerdotales de Aarón. Al mismo tiempo, la bendición sobre Leví relaciona la vida de la tribu con la enseñanza de las normas de Dios a Israel, en Deuteronomio 33:10. El reparto proporciona un marco de vida para una tribu vinculada al servicio del Señor, sin afirmar que cada ciudad poseyera su propio altar ni describir una actividad idéntica en todos sus habitantes.

Ciudades para los clanes de Merari

34 A los clanes de los hijos de Merari, los levitas restantes, les dieron, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus pastizales, Carta con sus pastizales,

Jocneam y Carta: comienza la asignación de Merari

La última gran sección de la lista corresponde a Merari y empieza con las ciudades que aporta Zabulón.

Explicación del versículo

Los meraritas son llamados «los levitas restantes» porque su grupo es el último de los clanes levíticos que reciben ciudades en esta enumeración. No son los coatitas restantes de los versículos 20–26, ni una familia añadida después a Leví. La lista ya trató a los sacerdotes descendientes de Aarón, a los otros coatitas y a los gersonitas; ahora completa el reparto con Merari.

Jocneam y Carta son las primeras dos de las cuatro ciudades procedentes de Zabulón. Jocneam ya había servido como referencia geográfica en Josué 19:11, que menciona el torrente situado frente a ella. Aquí la ciudad se considera desde la provisión para los levitas y se asigna junto con sus pastizales. El versículo siguiente añadirá otras dos poblaciones antes de cerrar la contribución de Zabulón.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son יָקְנְעָם, *Yāqnĕʿām*, «Jocneam», y קַרְתָּה, *Qartāh*, «Carta». Este último no debe identificarse únicamente por semejanza de sonido con Cartán, nombrada entre las ciudades de Neftalí en el versículo 32. Los encabezamientos tribales y la diferencia de forma deben respetarse al seguir la lista.

La contribución de Zabulón se presenta con nombres diferentes en 1 Crónicas 6:77, donde aparecen Rimono y Tabor. Crónicas no reproduce en ese versículo las cuatro ciudades que Josué enumera en 21:34–35. No es preciso convertir cada nombre en un supuesto equivalente de otro para reconocer que ambos pasajes atribuyen a Zabulón una aportación para Merari. La diferencia entre las listas merece conservarse sin completar una de ellas mediante conjeturas.

---

35 Dimna con sus pastizales y Naalal con sus pastizales; cuatro ciudades.

Dimna y Naalal completan las cuatro ciudades de Zabulón

El subtotal incluye Jocneam, Carta, Dimna y Naalal, todas con sus pastizales.

Explicación del versículo

Dimna y Naalal son las otras dos ciudades que Zabulón aporta a los clanes de Merari. El número cuatro cierra el grupo iniciado en el versículo anterior. Los pastizales acompañan a cada población, de manera que la contribución comprende lugares de residencia y recursos vinculados a ellos, no únicamente la posibilidad de habitar en la población.

Naalal ya había aparecido en la herencia de Zabulón en Josué 19:15. Su historia exige distinguir la asignación de la ciudad de la ocupación efectiva de la región. Jueces 1:30 dice que Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón y Naalal, y que los cananeos siguieron viviendo entre ellos, sometidos a trabajos forzados. La ciudad levítica no debe imaginarse, por tanto, como una población necesariamente separada de todo habitante cananeo.

Exégesis del pasaje

El hebreo transmite דִּמְנָה, *Dimnāh*, «Dimna», y נַהֲלָל, *Nahalāl*, «Naalal». El propio versículo solo informa de su asignación y sus pastizales. No proporciona un relato que permita atribuir a Dimna una actividad o un acontecimiento particular.

La fórmula עָרִים אַרְבַּע, *ʻārîm ʼarbaʻ*, «cuatro ciudades», tiene alcance local dentro de la lista: resume la contribución de Zabulón. A continuación se enumerarán las cuatro de Rubén y las cuatro de Gad, para llegar a las doce ciudades de Merari. El registro del reparto mantiene así su orden familiar sin ocultar las noticias históricas sobre la permanencia de poblaciones que Israel no llegó a expulsar.

---

36 De la tribu de Rubén: Beser con sus pastizales, Jahaza con sus pastizales,

Beser y Jahaza: la contribución de Rubén

La lista de Merari pasa al oriente del Jordán e inicia las cuatro ciudades que Rubén aporta a los levitas.

Explicación del versículo

Beser ya había sido designada ciudad de refugio de Rubén en Josué 20:8, donde se la sitúa en el desierto, en la meseta. Aunque aquí no se repite esa función, la ausencia del calificativo no anula lo que el capítulo anterior estableció. Beser reúne la condición de residencia levítica y el servicio judicial de protección al homicida involuntario.

Jahaza estaba incluida en la herencia de Rubén en Josué 13:18. Es también el lugar donde Sehón salió a combatir contra Israel después de negarle el paso por su territorio, según Números 21:21–24. La ciudad vinculada a aquel enfrentamiento aparece ahora dentro de una provisión estable para los clanes de Merari; no se narra aquí una nueva batalla.

Exégesis del pasaje

Beser se escribe בֶּצֶר, *Beṣer*, y Jahaza, יַהְצָה, *Yahṣāh*. La expresión «de la tribu de Rubén» determina la herencia de la que se dan ambas ciudades, mientras que los destinatarios siguen siendo los meraritas del versículo 34. Las otras dos ciudades de Rubén se enumeran inmediatamente después.

La presencia de los versículos 36–37

Estos dos versículos faltan en algunos testigos de la transmisión hebrea y se conservan en otros. La lista paralela de 1 Crónicas 6:78–79 también registra Beser, Jaza, Cademot y Mefaat. Las cuatro ciudades de Rubén permiten seguir el subtotal de doce para Merari y el total de cuarenta y ocho del capítulo. Esta relación ayuda a comprender la secuencia de la lista, aunque el cómputo por sí solo no reemplaza el examen de la transmisión textual.

---

37 Cademot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales; cuatro ciudades.

Cademot y Mefaat cierran la aportación de Rubén

Las cuatro ciudades rubenitas de Merari coinciden con las poblaciones de esta sección en la lista paralela de Crónicas.

Explicación del versículo

Cademot y Mefaat se añaden a Beser y Jahaza para completar cuatro ciudades de Rubén. Ambas ya aparecían junto con Jahaza en Josué 13:18. Su entrega a los meraritas no introduce una nueva frontera para Rubén; dispone de ciudades que formaban parte de su herencia a fin de cumplir la provisión ordenada para Leví.

El nombre Cademot aparece también en Deuteronomio 2:26–30. Moisés envió desde el desierto de Cademot mensajeros de paz a Sehón, pidiendo pasar por su tierra y ofreciendo pagar los alimentos y el agua. Esa referencia designa un ámbito del desierto relacionado con el nombre; no obliga a situar el envío dentro de las casas de la ciudad ni a reconstruir su emplazamiento preciso. En el presente versículo, Cademot es una población con sus propios pastizales.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son קֶדֵמוֹת, *Qĕdēmôt*, «Cademot», y מֵיפָעַת, *Mêfāʿat*, «Mefaat». La repetición de los pastizales vincula la provisión a cada ciudad. «Cuatro ciudades» recoge las dos de este versículo y las dos del anterior; no añade otras cuatro a ellas.

La misma pareja aparece en 1 Crónicas 6:79, después de Beser y Jaza. Esa coincidencia permite reconocer el conjunto rubenita con claridad, aun cuando las listas de otras tribus presentan diferencias de nombres. El capítulo no desarrolla una historia particular de Mefaat: su función en esta sección es integrar la residencia de los meraritas dentro de la herencia de Rubén. De aquí la enumeración pasará a Gad y completará las doce ciudades de esta familia levítica.

---

38 De la tribu de Gad: Ramot en Galaad, ciudad de refugio para el homicida, con sus pastizales; Mahanaim con sus pastizales,

Ramot en Galaad y Mahanaim, ciudades de Gad

La contribución final para Merari comienza con una ciudad de refugio y una población que reaparecerá en momentos decisivos de la historia de Israel.

Explicación del versículo

Ramot en Galaad ya había sido designada ciudad de refugio de Gad en Josué 20:8. Su inclusión en la asignación de Merari completa el recorrido de las seis ciudades de refugio dentro de la lista levítica: tres al occidente del Jordán y tres al oriente. La función de refugio protege al homicida involuntario conforme al juicio previsto por la ley; no hace de la ciudad un lugar donde quede anulada la responsabilidad por el homicidio deliberado.

Mahanaim es la segunda ciudad de este grupo. Génesis 32:1–2 relaciona su nombre con el encuentro de Jacob con los ángeles de Dios. Más tarde, Abner llevó allí a Is-boset y lo hizo rey, según 2 Samuel 2:8–9; también David llegó a Mahanaim al huir de Absalón, como narra 2 Samuel 17:24–29. Esos episodios pertenecen a etapas diferentes y no explican el motivo original de la asignación levítica.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea רָמֹת בַּגִּלְעָד, *Rāmōt baggilʿād*, significa «Ramot en Galaad». La precisión regional evita confundir este lugar con otros topónimos semejantes. El encabezamiento de Gad indica desde qué herencia se proporcionan estas ciudades a los meraritas.

Mahanaim se escribe מַחֲנַיִם, *Maḥănayim*, y su nombre tiene forma dual, «dos campamentos». Esa forma no añade otra población al cómputo: Mahanaim cuenta como una ciudad. Las dos reciben sus pastizales, y la lista continuará con Hesbón y Jazer antes de cerrar las cuatro ciudades de Gad.

---

39 Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales; en total, cuatro ciudades.

Hesbón y Jazer completan las cuatro ciudades de Gad

Estas ciudades recuerdan el territorio conquistado al oriente del Jordán antes de la entrada en Canaán.

Explicación del versículo

Hesbón y Jazer se suman a Ramot en Galaad y Mahanaim para completar la aportación de Gad a los meraritas. Hesbón había sido la ciudad de Sehón, rey amorreo, y Números 21:25–26 relata su ocupación por Israel. El mismo capítulo registra la toma de Jazer y sus aldeas en Números 21:32. El reparto levítico integra, por tanto, poblaciones orientales cuya historia de conquista precede al cruce del Jordán.

Jazer aparece expresamente dentro de la herencia de Gad en Josué 13:25. La adscripción de Hesbón exige más atención: Números 32:37 atribuye su reconstrucción a los rubenitas, Josué 13:17 la incluye al describir la herencia de Rubén, y 13:26 la menciona al describir la extensión de Gad. El presente versículo la cuenta en la contribución de Gad. Estas referencias muestran su relación con ambas herencias; la lista no explica cómo se articulan todas esas adscripciones ni narra aquí una transferencia territorial.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son חֶשְׁבּוֹן, *Ḥešbôn*, «Hesbón», y יַעְזֵר, *Yaʿzēr*, «Jazer». Cada ciudad recibe su propia mención de pastizales. La repetición delimita la provisión correspondiente sin convertir las aldeas dependientes de otros relatos en nuevas ciudades de este cómputo.

El cierre «en total, cuatro ciudades» reúne los nombres de los versículos 38–39. La misma pareja final, Hesbón y Jazer, aparece en 1 Crónicas 6:81. Con ella termina la contribución de Gad y queda listo el subtotal de todas las ciudades de Merari.

---

40 Todas las ciudades de los hijos de Merari, según sus clanes, los que quedaban de los clanes de los levitas, les tocaron por sorteo: doce ciudades.

Doce ciudades para los clanes de Merari

La última familia levítica recibe cuatro ciudades de cada una de las tres tribus que contribuyen a su residencia.

Explicación del versículo

El lote de Merari suma cuatro ciudades de Zabulón, cuatro de Rubén y cuatro de Gad. Las de Zabulón están al occidente del Jordán; las de Rubén y Gad, al oriente. Los clanes de esta familia levítica quedan así distribuidos entre territorios diferentes, aunque comparten su pertenencia a Merari y el servicio asignado a su casa.

La frase «los que quedaban de los clanes de los levitas» cierra el orden de exposición. No significa que Merari perteneciera a una categoría espiritual inferior ni que estos clanes carecieran antes de una responsabilidad definida. La asignación de doce ciudades confirma lo anunciado en Josué 21:7 y termina la enumeración de las familias antes del total general del versículo 41.

Exégesis del pasaje

El hebreo expresa el número mediante שְׁתֵּים עֶשְׂרֵה, *šětêm ʿeśrēh*, «doce». «Su sorteo», גּוֹרָלָם, *gôrālām*, recuerda el modo de asignación establecido para el reparto. El texto cuenta ciudades; no divide a Merari en doce clanes ni convierte el número en una clave para atribuir a cada ciudad un significado oculto.

El servicio de Merari se había establecido con precisión en Números 4:29–33: transportaban tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos de la tienda de reunión. Incluso debían asignarse por nombre los utensilios que quedaban bajo su cuidado. Esta responsabilidad definida ayuda a comprender por qué el reparto reconoce a Merari como un grupo propio. La provisión de lugares de residencia sostiene la vida de esos clanes; no transforma sus tareas en las funciones sacerdotales de los descendientes de Aarón.

---

41 Todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel eran cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.

Cuarenta y ocho ciudades dentro de la herencia de Israel

El total general reúne las asignaciones de todas las familias levíticas y corresponde a lo que Jehová había mandado por medio de Moisés.

Explicación del versículo

Las cuarenta y ocho ciudades resultan de sumar trece para los sacerdotes descendientes de Aarón, diez para los otros coatitas, trece para los gersonitas y doce para los meraritas. Las cifras de los versículos 19, 26, 33 y 40 quedan reunidas ahora en una sola conclusión. No se cuenta únicamente a los sacerdotes, sino a los distintos grupos de la tribu de Leví que han recibido lugares de residencia.

Esta cifra cumple la disposición de Números 35:6–8: seis ciudades de refugio y otras cuarenta y dos, para un total de cuarenta y ocho. Las seis de refugio están incluidas en la lista de Josué; no deben agregarse nuevamente para producir cincuenta y cuatro. El capítulo ha identificado Hebrón, Siquem, Golán, Cedes, Beser y Ramot en Galaad, aunque en el caso de Beser no repite aquí el calificativo que ya recibió en el capítulo 20.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בְּתוֹךְ אֲחֻזַּת, *bětôk ’ăḥuzzat*, significa «en medio de la posesión de». La herencia de las otras tribus es el ámbito dentro del cual se proporcionan estas ciudades. Leví no recibe en esta lista una franja territorial continua semejante a las grandes herencias tribales; dispone de residencias distribuidas entre ellas.

El número אַרְבָּעִים וּשְׁמֹנֶה, *’arbāʿîm ûšĕmōneh*, es «cuarenta y ocho». La mención final de los pastizales conserva la dimensión material de la provisión. Que Jehová fuera la herencia de Leví no significaba que sus familias carecieran de casas o del sustento necesario. Levítico 25:32–34 reconoce expresamente sus casas en las ciudades y protege los campos de pastoreo como su posesión.

---

42 Cada una de estas ciudades tenía sus pastizales alrededor; así era con todas estas ciudades.

Cada ciudad con sus pastizales alrededor

La conclusión de la lista insiste en que la provisión de pastizales corresponde a cada una de las cuarenta y ocho ciudades.

Explicación del versículo

El versículo no añade ciudades al cómputo ni asigna a los levitas un territorio tribal nuevo. Describe una característica común de todas las poblaciones enumeradas: cada ciudad estaba acompañada de sus pastizales circundantes. La insistencia final, «así era con todas estas ciudades», impide restringir la provisión a los primeros lugares de la lista o a los que tenían función de refugio.

La población y sus pastizales constituyen dos aspectos relacionados de la residencia levítica. Las casas dan lugar para vivir, y los campos de pastoreo permiten sostener los animales. Esta distinción ya formaba parte de la petición presentada por los jefes levitas en Josué 21:2. El cierre muestra que la respuesta atiende a la petición completa, en lugar de conceder solamente espacios urbanos.

Exégesis del pasaje

La repetición hebrea עִיר עִיר, *ʿîr ʿîr*, tiene valor distributivo: «ciudad por ciudad», es decir, «cada ciudad». El singular repetido no rebaja el total de cuarenta y ocho; señala que lo dicho se aplica individualmente a todas ellas. La palabra סְבִיבֹתֶיהָ, *sĕbîbōtehā*, «alrededor de ella», sitúa los pastizales con relación a la ciudad correspondiente.

El texto establece una condición compartida, pero no dice que todas las ciudades tuvieran idéntico tamaño, igual cantidad de habitantes o la misma extensión de tierras. La protección particular de los campos de pastoreo en Levítico 25:34 ayuda a comprender su importancia para la permanencia de estas familias. Al terminar de enumerarlos, el relato deja asentada una provisión concreta para la vida de Leví dentro del conjunto de Israel.

El SEÑOR cumple su promesa a Israel

43 El SEÑOR dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; ellos la poseyeron y habitaron en ella.

La tierra prometida se recibe de la mano de Jehová

Después del reparto de la tierra y de las ciudades levíticas, el relato vuelve a la promesa que dio sentido a todo el proceso.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera afirmación es Jehová: él dio a Israel la tierra que había jurado entregar a sus padres. La conclusión no atribuye el resultado solamente a las campañas de Josué o a la capacidad de las tribus. Las promesas hechas a los antepasados, como las de Génesis 12:7 y 13:14–17, constituyen el marco en el que se interpreta la recepción de la tierra. La generación que la posee vive dentro de una historia iniciada por la palabra de Dios.

«La poseyeron y habitaron en ella» afirma una realidad alcanzada: Israel recibió una herencia territorial y pudo establecerse en ella. Es un resumen del conjunto de la entrada, las victorias y el reparto. No convierte cada ciudad cananea en una localidad ya desalojada ni elimina las tareas pendientes, pues Josué 23:4–5 seguirá hablando de naciones que quedaban y de su expulsión futura. El mismo libro presenta la fidelidad de Jehová y la responsabilidad que Israel todavía debía cumplir.

Exégesis del pasaje

La expresión אֲשֶׁר נִשְׁבַּע, *ʾăšer nišbaʿ*, «que había jurado», remite a un compromiso divino anterior. El don de la tierra no surge de una promesa improvisada al terminar la conquista. La referencia a los padres vincula el presente con el juramento que precedió a esta generación.

Los verbos וַיִּרְשׁוּהָ וַיֵּשְׁבוּ בָהּ , *wayyîrāšûhā wayyēšĕbû bāh*, significan «la poseyeron y habitaron en ella». Distinguen recibir el derecho y la posesión de la tierra de establecerse para vivir en ella. Que Jehová la diera no hacía innecesario que Israel entrara, luchara y la ocupara conforme a sus mandatos.

Aplicación: recibe la gracia con gratitud y obediencia

Israel había sido advertido de no atribuir el don de la tierra a su propia justicia: Deuteronomio 9:4–6 relaciona ese don con la palabra jurada por Jehová. Al considerar tu salvación, reconoce la misma necesidad de renunciar a la jactancia: eres salvo por gracia mediante la fe en Jesucristo, y las buenas obras son el fruto de su obra en ti, como enseña Efesios 2:8–10. La gratitud por lo recibido te mueve a obedecer al Señor; tu obediencia no compra el perdón ni sustituye a Cristo como Salvador.

44 El SEÑOR les dio descanso por todos lados, conforme a todo lo que había jurado a sus padres. Ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente; el SEÑOR entregó en sus manos a todos sus enemigos.

Jehová dio descanso y venció la resistencia de los enemigos

El descanso resume la seguridad que permitió a Israel establecerse después de las campañas, y la victoria se atribuye expresamente a Jehová.

Explicación del versículo

El versículo retoma el juramento a los padres y declara que Jehová les dio descanso «por todos lados». La tierra no fue solamente dividida sobre un mapa: el pueblo recibió una situación en la que podía habitar en

su herencia después de vencer a los ejércitos que se le habían enfrentado. La frase final recalca quién produjo ese resultado: Jehová entregó a sus enemigos en sus manos.

Este descanso tiene una consecuencia inmediata en la narración. En Josué 22:4, Josué lo invoca al permitir que los guerreros de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés regresen a sus hogares. No describe el final de toda lucha futura. Josué 23:1 recordará ese descanso, mientras 23:4–7 reconocerá la permanencia de naciones entre ellos y les exigirá fidelidad. El resumen afirma el éxito de la obra de Jehová sin borrar esas advertencias.

Exégesis del pasaje

La expresión וַנַּח יְהוָה , *wayyānaḥ YHWH*, presenta a Jehová como quien «dio descanso». El verbo está relacionado con la idea de reposar o quedar establecido. En este contexto, el descanso incluye el alivio de la guerra y la posibilidad de vivir en la herencia; no significa mera inactividad.

La frase וְלֹא עָמַד אִישׁ בִּפְנֵיהֶם, *wĕlōʾ ʿāmad ʾîš bifnêhem*, expresa que «nadie pudo hacerles frente». Es una afirmación de victoria sobre los enemigos que resistieron al pueblo, no un censo que declare desaparecido a cada habitante cananeo. El énfasis recae en la incapacidad de esos enemigos para impedir lo que Jehová había dado.

El reposo que permanece en la promesa de Dios

Hebreos 4:8–11 distingue el descanso recibido bajo Josué del reposo que todavía permanece para el pueblo de Dios. La entrada en Canaán fue real, pero no agotó el propósito de Dios. El mismo capítulo dirige la confianza a Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote, por quien nos acercamos al trono de la gracia, en Hebreos 4:14–16.

---

45 No falló ni una palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR había dicho a la casa de Israel; todo se cumplió.

No cayó al suelo ninguna de las buenas palabras de Jehová

La conclusión del reparto proclama la fidelidad de Dios: lo que había prometido a Israel se hizo realidad.

Explicación del versículo

El cierre recoge lo que los dos versículos anteriores acaban de afirmar: Jehová dio la tierra y concedió descanso conforme a su juramento. «No falló ni una palabra» atribuye el cumplimiento a la firmeza de su palabra. La promesa no quedó reducida a una esperanza distante: el pueblo podía reconocer sus efectos en la tierra recibida, las ciudades asignadas y la vida establecida en ella.

«Todo se cumplió» debe leerse con el alcance que el contexto le da: las buenas palabras de Jehová acerca de esta entrega a Israel. No afirma que toda profecía de toda época hubiera terminado de cumplirse, ni que Israel quedara exento de obedecer. Josué repetirá esta misma confesión en Josué 23:14–16 y la acompañará de una advertencia: la palabra de juicio también sería cierta si el pueblo quebrantaba el pacto. La confianza en la fidelidad divina y la seriedad de sus advertencias pertenecen al mismo testimonio.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea לֹא נָפַל דָּבָר, *lōʾ nāfal dābār*, significa literalmente «no cayó una palabra». La imagen expresa que ninguna de las promesas mencionadas quedó sin efecto. El término «palabra» puede referirse al anuncio y a lo que ese anuncio compromete; aquí el contraste es entre una promesa que fracasa y una palabra que se realiza.

La frase final הַכֹּל בָּא, *hakkōl bāʾ*, «todo llegó», equivale en el contexto a «todo se cumplió». «La casa de Israel» identifica al pueblo que recibió esas promesas. Respetar ese destinatario ayuda a escuchar lo que el pasaje afirma, sin convertir cada promesa territorial en una garantía individual de prosperidad o éxito para cualquier proyecto personal.

Aplicación: afirma tu esperanza en las promesas de Dios en Cristo

2 Corintios 1:18–22 sitúa la certeza de las promesas de Dios en Jesucristo y recuerda que Dios nos afirma en él y nos da la garantía del Espíritu. Para confiar en el Señor, busca lo que él realmente ha prometido en su palabra. No necesitas atribuirle garantías que no ha dado para reconocer que es fiel.

El Padre te ofrece redención y perdón por la sangre de Cristo, y el Espíritu Santo sella a quienes oyen el evangelio y creen, conforme a Efesios 1:7 y 1:13–14. Tu esperanza descansa en Jesucristo, que murió por nuestros pecados y resucitó, como anuncia 1 Corintios 15:3–4. Él es nuestro único Salvador. Aférrate a su gracia con fe: la seguridad del perdón y de la herencia prometida procede de su obra y de la fidelidad de Dios, no de que tus circunstancias presentes sean fáciles.

Capítulo 22

Regreso de las tribus orientales

---

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,

Josué llama a quienes habían combatido junto a sus hermanos

Una vez repartida la herencia y reconocido el descanso de Israel, Josué se dirige a las tribus cuyos hogares estaban al oriente del Jordán.

Explicación del versículo

Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés habían recibido su territorio antes del cruce del Jordán, pero sus guerreros debían acompañar a las otras tribus hasta que estas también recibieran su herencia. Josué los llama ahora para reconocer el cumplimiento de esa responsabilidad y autorizar su regreso. El «entonces» enlaza esta despedida con el descanso que acaba de afirmarse en Josué 21:43–45.

El mandato inicial aparece en Josué 1:12–15: sus esposas, niños y ganado permanecerían en el territorio recibido de Moisés, mientras los guerreros cruzaban para ayudar a sus hermanos. Por tanto, el regreso que comienza aquí corresponde a quienes habían participado en las campañas. No hay que imaginar que toda la población oriental, con sus familias, había dejado vacía su herencia para trasladarse a Canaán.

Exégesis del pasaje

El hebreo utiliza denominaciones colectivas para los rubenitas y los gaditas y añade חֲצִי מַטֵּה מְנַשֶּׁה, *ḥăṣî maṭṭēh Mĕnaššeh*, «media tribu de Manasés». La referencia es a la mitad oriental, que compartía esta situación con Rubén y Gad. La otra mitad de Manasés había recibido herencia al occidente, distinción que el versículo 7 recordará expresamente.

El verbo «llamó» introduce una convocatoria de Josué a estos destinatarios. Su discurso se extenderá hasta el versículo 5 y combinará reconocimiento, permiso de retorno y exhortación a la fidelidad. La posterior disputa por el altar no debe anticiparse como si esta convocatoria fuera ya una acusación: la escena comienza con la aprobación del servicio que habían prestado.

---

2 y les dijo: «Ustedes han guardado todo lo que les mandó Moisés, siervo del SEÑOR, y han obedecido mi voz en todo lo que les he mandado.

La obediencia que Josué reconoce públicamente

Josué confirma que los guerreros orientales han cumplido el encargo recibido de Moisés y las instrucciones que él mismo les dio.

Explicación del versículo

La declaración mira al compromiso de acompañar a las otras tribus en la posesión de la tierra. En Números 32:28–32, Moisés encargó a Eleazar, a Josué y a los jefes tribales que se mantuviera esa condición para la herencia oriental. Josué puede ahora reconocer que los hombres enviados desde allí han hecho lo que se les mandó.

La referencia a Moisés y a Josué presenta continuidad en el cumplimiento de esa responsabilidad. La muerte de Moisés no dejó sin vigor el encargo, y la dirección de Josué no lo convirtió en una obligación diferente. Los orientales habían aceptado obedecer a Josué en Josué 1:16–18; al despedirlos, él da testimonio de que han mantenido su palabra en el servicio que se les confió.

Exégesis del pasaje

שְׁמַרְתֶּם, *šĕmartem*, «han guardado», expresa aquí la observancia de lo mandado. La frase וַתִּשְׁמְעוּ בְקוֹלִי, *wattišmĕʿû bĕqôlî*, significa «han escuchado mi voz» en el sentido de obedecerla. El paralelismo entre guardar y escuchar muestra una respuesta práctica, no la mera recepción de información.

Moisés es identificado como עֶבֶד יְהוָה, *ʿebed YHWH*, «siervo de Jehová». El honor del siervo procede de su relación con el Señor que lo comisionó. La obediencia reconocida tiene un encargo y un marco concretos; el versículo no declara impecables a las tribus ni concede autoridad ilimitada a cualquier dirigente humano. El mismo discurso las exhortará a seguir guardando la ley de Jehová después de regresar.

---

3 No han abandonado a sus hermanos durante este largo tiempo, hasta el día de hoy, y han guardado lo que les encomendó el SEÑOR su Dios.

No abandonaron a sus hermanos durante el servicio

La fidelidad de los guerreros orientales se reconoce también en la duración de su ayuda a las otras tribus.

Explicación del versículo

Haber recibido primero una herencia no los eximió de acompañar a quienes todavía debían poseer la suya. Josué declara que no abandonaron a sus hermanos «durante este largo tiempo». La expresión subraya la perseverancia en una obligación compartida: permanecieron en la campaña hasta que se cumplió la condición establecida, en lugar de regresar tan pronto como sus propios hogares estuvieron asegurados.

Sus hermanos son los israelitas de las otras tribus. El parentesco del pueblo fundamenta la solidaridad que Moisés les había exigido en Números 32:16–22. El elogio de Josué muestra que la cooperación entre las herencias orientales y occidentales no era una ficción: habían servido juntos, y esa historia común hará especialmente dolorosa la sospecha de ruptura que surge más adelante.

Exégesis del pasaje

La expresión לֹא עֲזַבְתֶּם אֶת אֲחֵיכֶם, *lōʾ ʿăzabtem ʾet ʾăḥêkem*, significa «no han abandonado a sus hermanos». No se limita a hermanos de una misma casa inmediata; designa a los miembros del mismo pueblo que recibían la tierra junto con ellos. El Jordán separaba territorios, pero no anulaba esa fraternidad.

La frase יָמִים רַבִּים, *yāmîm rabbîm*, «muchos días», expresa un tiempo prolongado sin fijar en este versículo una cifra de años. La segunda afirmación, sobre guardar lo que Jehová les encomendó, interpreta esa ayuda como obediencia al Señor. La misión militar y el cuidado de los hermanos se unen en una misma responsabilidad; no se presentan como intereses contrapuestos que permitieran desatender el mandato divino.

4 Ahora el SEÑOR su Dios ha dado descanso a sus hermanos, como les había dicho. Ahora vuelvan y vayan a sus tiendas, a la tierra de su posesión que les dio Moisés, siervo del SEÑOR, al otro lado del Jordán.

El descanso de los hermanos permite volver a casa

Josué declara cumplida la condición que retenía a los guerreros orientales junto al resto de Israel.

Explicación del versículo

La orden de regresar se funda en lo que Jehová ha hecho: ha dado descanso a sus hermanos como había prometido. Este es precisamente el límite establecido en Josué 1:15. Los hombres que habían cruzado para ayudar a las otras tribus pueden volver a la posesión que Moisés les había asignado al oriente del Jordán. El retorno no es una deserción ni una retirada decidida al margen de Josué.

El descanso se relaciona con la conclusión de las campañas que permitieron distribuir y habitar la tierra. No significa que cada población cananea hubiera desaparecido o que nunca volvería a haber conflictos. El resumen de Josué 21:44 y las advertencias de 23:4–7 deben leerse juntos. Para estos guerreros, el descanso recibido por sus hermanos determina el momento legítimo de volver a sus hogares.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo הֵנִיחַ, *hēnîaḥ*, expresa «ha dado descanso». El sujeto es Jehová, y «como les había dicho» vincula el resultado con su palabra. Josué reconoce la acción divina antes de dar la orden práctica de retorno.

«A sus tiendas», לְאָהֳלֵיכֶם, *lĕʾoholêkem*, funciona como expresión de regreso a los hogares. No obliga a concluir que todos vivirían exclusivamente en tiendas, pues Números 32:24–26 ya menciona ciudades preparadas para sus familias. La frase «al otro lado del Jordán» se entiende desde la ubicación occidental de la despedida: señala aquí la herencia oriental, no una tierra ajena a la provisión de Jehová.

5 Solamente cuiden mucho de cumplir el mandamiento y la ley que les ordenó Moisés, siervo del SEÑOR: amar al SEÑOR su Dios, andar en todos sus caminos, guardar sus mandamientos, aferrarse a él y servirlo con todo su corazón y con toda su alma».

Volver a casa sin dejar de amar y servir a Jehová

La misión militar termina, pero la relación de las tribus orientales con Jehová sigue reclamando toda su vida.

Explicación del versículo

Josué no los despide únicamente con una felicitación por el pasado. Les manda cuidar mucho el cumplimiento de la instrucción dada por Moisés y resume esa fidelidad mediante varias acciones inseparables: amar a Jehová, andar en sus caminos, guardar sus mandamientos, aferrarse a él y servirlo de todo corazón y con toda el alma. La distancia respecto de Silo no debía convertirse en distancia respecto del Señor.

La exhortación recoge el lenguaje de Deuteronomio 10:12–13 y 11:22. El amor no se limita a un sentimiento, ni la observancia de los mandamientos se presenta como una actividad vacía de amor. Andar, guardar, permanecer unido y servir describen una vida orientada hacia Jehová. La advertencia se da después de reconocer que ellos ya habían cumplido el encargo; la fidelidad pasada no hace innecesario velar por la obediencia futura.

Exégesis del pasaje

La expresión שִׁמְרוּ מְאֹד לַעֲשׂוֹת, *šimrû mĕʾōd laʿăśôt*, significa «cuiden mucho de hacer». El énfasis está en una atención que se traduce en cumplimiento. La palabra הַתּוֹרָה, *hattôrāh*, «la ley» o «la instrucción», designa aquí la enseñanza que Moisés les transmitió de parte de Jehová.

וּלְדָבְקָה בוֹ, *ûlĕdobqāh bô*, «y aferrarse a él», expresa una adhesión firme. «Con todo su corazón y con toda su alma» reclama la entrega de la persona entera; no divide el servicio entre una parte interior y otra exterior ni reduce la fidelidad a prácticas ocasionales. El lenguaje recuerda el mandato de amar a Jehová en Deuteronomio 6:4–5.

Aplicación: deja que el amor a Cristo oriente tu obediencia

En Juan 14:15–17, Jesús relaciona el amor a él con guardar sus mandamientos y anuncia que pedirá al Padre el Consolador, el Espíritu de la verdad. Tu obediencia al Señor no necesita nacer del intento de comprar su favor: la salvación se recibe por gracia mediante la fe, y las buenas obras son su fruto, conforme a Efesios 2:8–10. Aférrate a Jesucristo, nuestro único Salvador; escucha su palabra y depende de la guía del Espíritu Santo, que te conduce en la verdad y te ayuda a vivir para el Padre.

---

6 Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

Una despedida acompañada de bendición

Josué reconoce a los guerreros orientales como hermanos que pueden regresar legítimamente a sus hogares.

Explicación del versículo

La bendición y el envío cierran el discurso de despedida. Josué no los expulsa de la comunidad ni los reprende por querer volver a sus familias. Después de reconocer su servicio y exhortarlos a guardar la ley de Jehová, los deja partir. La bendición expresa su buena disposición hacia ellos y el deseo de bien con el que acompaña su retorno.

La secuencia prepara la lectura de la disputa posterior. Antes de que el altar provoque sospechas, el narrador ha dejado constancia de la cooperación cumplida y de una separación geográfica autorizada. Cuando los israelitas teman una rebelión, esa preocupación no cambiará retroactivamente la despedida de Josué en una condena de toda residencia al oriente del Jordán.

Exégesis del pasaje

El hebreo reúne tres acciones: וַיְבָרְכֵם, *wayĕbārĕkēm*, «los bendijo»; וַיְשַׁלְּחֵם, *wayĕšallĕḥēm*, «los despidió» o «los envió»; y el regreso a sus tiendas. El texto no conserva las palabras de la bendición, por lo que no debe añadirse una fórmula como si Josué la hubiera pronunciado.

«Sus tiendas» vuelve a señalar sus hogares en la herencia oriental. El relato resume primero la despedida en este versículo y luego amplía algunos detalles: la distribución de Manasés en el versículo 7 y la orden sobre las riquezas y el botín en el 8. Esas precisiones desarrollan la misma partida; no es necesario imaginar distintas despedidas de grupos que el pasaje no distingue.

---

7 A la mitad de la tribu de Manasés Moisés le había dado una herencia en Basán; a la otra mitad Josué le dio una herencia con sus hermanos al otro lado del Jordán, al occidente. También cuando Josué los envió a sus tiendas, los bendijo,

Una sola tribu de Manasés con herencias a ambos lados del Jordán

La aclaración explica por qué solo la mitad de Manasés regresa con Rubén y Gad.

Explicación del versículo

Moisés había asignado Basán a la mitad oriental de Manasés, como se narra en Josué 13:29–31. La otra mitad recibió una herencia al occidente bajo la dirección de Josué, cuya distribución se desarrolla en el capítulo 17. El río separa sus territorios, pero el relato sigue llamándolos las dos mitades de la misma tribu.

La precisión resulta importante en esta escena: los destinatarios de la despedida son los manasitas cuya residencia quedaba al oriente. La mitad occidental no tiene que abandonar la tierra que acaba de recibir. La mención de sus hermanos conserva, además, el carácter común de la herencia y del pueblo, aun donde las asignaciones se hicieron por medio de dirigentes distintos y en momentos diferentes.

Exégesis del pasaje

El hebreo emplea primero לַחֲצִי שֵׁבֶט הַמְּנַשֶּׁה, *laḥăṣî šēbeṭ hamĕnaššeh*, «a la mitad de la tribu de Manasés», y después «a su mitad», refiriéndose a la otra porción de la tribu. El contraste entre Moisés y Josué identifica los repartos respectivos; no implica que cada mitad perteneciera a un Dios o a un pacto diferente.

La palabra יָמָּה, *yāmmāh*, «hacia el mar», indica aquí el occidente. Esta precisión impide leer «al otro lado del Jordán» como si siempre señalara el mismo lado con independencia de la perspectiva del pasaje. El versículo termina retomando la bendición de Josué y deja abierta la frase que continuará con sus palabras sobre el regreso y el reparto del botín.

---

8 y les dijo: «Vuelvan a sus tiendas con grandes riquezas, con muchísimo ganado, con plata, oro, bronce, hierro y muchísima ropa. Repartan el botín de sus enemigos con sus hermanos».

Las riquezas del regreso deben compartirse con los hermanos

La bendición de despedida incluye una orden concreta sobre el uso del botín obtenido en las campañas.

Explicación del versículo

Josué enumera ganado, metales y ropa entre los bienes con los que regresan. En el mundo del relato, la riqueza comprendía animales, materiales útiles y prendas, además de plata y oro. La acumulación de términos comunica la abundancia de lo que llevan a sus hogares después del servicio prolongado junto a las otras tribus.

La orden que culmina la enumeración es «repartan el botín de sus enemigos con sus hermanos». El beneficio de las campañas debe extenderse a la comunidad con la que están unidos. En el contexto del retorno, la distribución alcanza la vida de los suyos en la herencia oriental. El versículo exige compartir, pero no establece aquí porcentajes ni ofrece un inventario individual de los destinatarios.

Exégesis del pasaje

La expresión בִּנְכָסִים רַבִּים, *binkāsîm rabbîm*, significa «con muchos bienes» o «con grandes riquezas». La lista posterior da contenido a esa afirmación. La plata y el oro se mencionan junto con el bronce y el hierro; el pasaje no proporciona cantidades que puedan convertirse en un valor monetario moderno.

El imperativo חִלְקוּ, *ḥilqû*, «repartan», hace de la generosidad una instrucción expresa. El término שְׁלַל, *šĕlal*, designa el botín. Un episodio posterior desarrolla una obligación semejante de compartir con los hermanos: en 1 Samuel 30:21–25, David insiste en que los que guardaron el equipaje participen de lo que Jehová les había dado. Las circunstancias de ese relato son propias, pero ambos pasajes resisten la apropiación egoísta de un beneficio recibido en una empresa común.

Aplicación: comparte desde la gracia que has recibido

La generosidad cristiana encuentra su fundamento en nuestro Señor Jesucristo. 2 Corintios 8:9–15 recuerda su gracia y llama a suplir las necesidades de otros según los recursos disponibles. Considera

cómo puedes compartir lo que tienes con quienes lo necesitan. No compras así la salvación: respondes con amor al Salvador que se entregó por ti, y permites que su gracia dé fruto en el uso de tus bienes.

---

9 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés regresaron y se alejaron de los hijos de Israel desde Silo, en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, de la que habían tomado posesión conforme al mandato del SEÑOR por medio de Moisés.

De Silo a la herencia recibida por mandato de Jehová

El relato sitúa la partida en el lugar del tabernáculo y confirma la legitimidad de la posesión oriental.

Explicación del versículo

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés salen de Silo para regresar a Galaad. Silo era el lugar donde se había establecido la tienda de reunión y desde donde se completó el reparto de la tierra, según Josué 18:1 y 19:51. La despedida parte así de un centro de la vida común de Israel, después de que Josué reconociera el servicio de los guerreros.

El versículo llama a Galaad «la tierra de su posesión» y afirma que la habían recibido conforme al mandato de Jehová por medio de Moisés. En esta descripción del regreso, Galaad designa el ámbito oriental al que se dirigen las tribus mencionadas. La afirmación sobre el mandato divino será importante cuando la delegación plantee en el versículo 19 la posibilidad de que ellos consideren impura su tierra: el narrador ya ha confirmado el origen legítimo de esa posesión.

Exégesis del pasaje

La frase עַל פִּי יְהוָה, *ʿal pî YHWH*, significa «conforme a la palabra de Jehová» o «por mandato de Jehová». Literalmente alude a su boca y expresa la autoridad de su orden. בְּיַד מֹשֶׁה, *bĕyad Mōšeh*, «por mano de Moisés», identifica a quien transmitió y ejecutó ese encargo.

La expresión «se alejaron de los hijos de Israel» describe el desplazamiento desde la congregación reunida en Silo. Los que parten siguen perteneciendo a Israel; el movimiento físico no equivale a renunciar al pacto. Esta precisión permite seguir el desarrollo de la crisis: lo que provocará la sospecha no será la partida autorizada en sí, sino el altar que construyan junto al Jordán.

El altar junto al Jordán provoca una crisis

---

10 Llegaron a las regiones del Jordán, en la tierra de Canaán. Allí los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron un altar junto al Jordán, un altar grande e imponente.

Un altar grande que debía verse

La construcción se presenta primero por su ubicación y apariencia; su propósito se explicará en la respuesta de las tribus orientales.

Explicación del versículo

Al llegar a las regiones del Jordán, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés edifican un altar de gran presencia visible. El lugar se describe como perteneciente a la tierra de Canaán y próximo al Jordán. El texto sitúa la construcción en relación con el río y con la tierra desde la que regresan, sin identificar un emplazamiento preciso que pueda señalarse a partir de este versículo solamente.

Un altar podía sugerir actividad sacrificial, por lo que la construcción suscitará una preocupación grave entre las otras tribus. Sin embargo, la narración todavía no dice que se haya ofrecido allí un sacrificio. La explicación de Josué 22:26–28 distinguirá entre un altar destinado a sacrificios y una réplica que funciona como testimonio. Esa distinción será decisiva para resolver el conflicto.

Exégesis del pasaje

גְּלִילוֹת הַיַּרְדֵּן, *gĕlîlôt hayyardēn*, puede entenderse como «las regiones del Jordán». La expresión permite describir un área en torno al río; no exige identificarla con la Galilea mencionada en otros pasajes. La traducción conserva aquí su sentido regional.

El altar es llamado מִזְבַּח גָּדוֹל לְמַרְאֶה, *mizbēaḥ gādôl lĕmar'eh*, «un altar grande a la vista». El énfasis recae en su apariencia imponente, coherente con la intención posterior de hacer de él un testimonio reconocible. Esa descripción no suministra medidas ni determina cuántas ofrendas habría podido recibir. El aspecto de la obra será interpretado antes de que se haya escuchado la finalidad que sus constructores le atribuyen.

---

11 Los hijos de Israel oyeron decir: «Miren, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado el altar frente a la tierra de Canaán, en las regiones del Jordán, del lado de los hijos de Israel».

El informe del altar llega al resto de Israel

La noticia describe una construcción real, pero todavía no incluye la explicación de quienes la hicieron.

Explicación del versículo

Los israelitas oyen que las tribus orientales han edificado un altar junto al Jordán, del lado de los hijos de Israel. El informe concentra la atención en los responsables y en la ubicación de la obra. En el contexto de un pueblo llamado a llevar sus sacrificios al lugar escogido por Jehová, una construcción semejante podía interpretarse como la apertura de un centro rival de culto.

La noticia de que existe un altar es verdadera: el narrador lo ha afirmado en el versículo anterior. Lo que queda por aclarar es su finalidad. Los oyentes todavía no han escuchado a las tribus orientales decir que lo hicieron como testigo y no para ofrecer sacrificios. La tensión nace de la interpretación de un acto visible cuyo propósito no se conoce aún; el relato no presenta simplemente la difusión de un altar inexistente.

Exégesis del pasaje

La fórmula hebrea וַיִּשְׁמְעוּ בְנֵי יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר, *wayyišmĕʿû bĕnê Yiśrā'ēl lē'mōr*, introduce lo que «oyeron decir los hijos de Israel». Permite distinguir la voz del informe recibido del desarrollo posterior de la investigación. El contenido comunicado dará lugar a una reacción colectiva.

Las expresiones «frente a la tierra de Canaán», «en las regiones del Jordán» y «del lado de los hijos de Israel» describen la situación del altar en relación con el río y con la comunidad occidental. Son referencias que deben leerse junto con el versículo 10, sin pretender obtener de ellas coordenadas precisas. El problema religioso se entiende a la luz de Deuteronomio 12:13–14, que restringe la ofrenda de holocaustos al lugar elegido por Jehová. La construcción necesitaba ser aclarada antes de juzgarla como un acto de culto rival.

---

12 Cuando los hijos de Israel lo oyeron, toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo para subir contra ellos en guerra.

Israel se reúne en Silo ante la sospecha de rebelión

La posibilidad de un altar rival provoca una respuesta militar, pero el relato todavía dejará espacio para una delegación y una explicación.

Explicación del versículo

Toda la congregación se reúne en Silo con intención de subir en guerra contra las tribus orientales. Silo era el lugar de la tienda de reunión, establecido en Josué 18:1. La reunión refleja la gravedad con que Israel

entiende una posible ruptura del culto común: lo que parece amenazado es la fidelidad del pueblo a Jehová, además de su unidad entre las tribus.

El texto describe una preparación para la guerra, no una batalla ya comenzada. En el versículo siguiente la congregación enviará a Finees y a los jefes para hablar con los orientales. Esta secuencia será decisiva: la resolución no se alcanzará destruyendo el altar ni venciendo militarmente a sus constructores, sino aclarando que la finalidad de la obra era distinta de la que temían.

Exégesis del pasaje

כָּל עֲדַת בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *kol ʻădat bĕnê Yiśrāʼēl*, significa «toda la congregación de los hijos de Israel». La expresión atribuye a la comunidad una respuesta común; no especifica en este versículo el número de combatientes ni la participación personal de cada habitante.

La frase לַעֲלוֹת עֲלֵיהֶם לַצָּבָא, *laʻălôt ʻălêhem laṣṣābāʼ*, expresa el propósito de subir contra ellos para la guerra. El marco legal de Israel trataba la apostasía como una cuestión pública grave, pero también exigía indagar y confirmar una acusación, como muestra Deuteronomio 13:12–14. La narración mantiene esa gravedad y conduce a un examen que descartará la rebelión sospechada. Para la vida de la iglesia, la instrucción de Jesús sobre tratar el pecado del hermano se encuentra en Mateo 18:15–17, dentro de su propio marco de corrección y restauración.

---

13 Los hijos de Israel enviaron a Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad,

Finees es enviado a escuchar a las tribus orientales

La congregación pasa de la alarma colectiva a una representación que hablará directamente con los responsables del altar.

Explicación del versículo

Los israelitas envían a Finees, hijo de Eleazar, a Galaad. Su tarea en esta escena consiste en presentar la preocupación de la congregación y escuchar a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. La acusación será severa, pero el envío hace posible aclarar los hechos antes de que se produzca la guerra para la cual se habían reunido.

La identidad de Finees hace especialmente significativo el episodio. En Números 25:6–13 había actuado durante la crisis de Peor y recibido de Jehová el reconocimiento de su celo. Aquí ese mismo hombre participa en una investigación que terminará aceptando la explicación de sus hermanos. Su fidelidad a Jehová no lo obliga a mantener una acusación cuando ha quedado aclarado que la infidelidad temida no se cometió.

Exégesis del pasaje

El hebreo nombra פִּינְחָס בֶּן אֶלְעָזָר הַכֹּהֵן, *Pînĕḥās ben ʼElʻāzār hakkōhēn*, «Finees hijo del sacerdote Eleazar». Su filiación lo vincula a la casa de Aarón y al liderazgo sacerdotal presente durante el reparto. En Josué 22:30 el propio Finees será llamado sacerdote.

La repetición de los destinatarios —Rubén, Gad y la media tribu de Manasés— muestra que la delegación se dirige a quienes participaron en la construcción. El desplazamiento «a la tierra de Galaad» es un encuentro con ellos en su ámbito oriental. La misión no consiste únicamente en intercambiar versiones dentro de Silo: los enviados van a hablar con las personas a quienes afecta la acusación, dando lugar a la respuesta que ocupará los versículos 21–29.

---

14 y con él a diez jefes, un jefe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel. Cada uno de ellos era jefe de su casa paterna entre los millares de Israel.

Diez jefes acompañan a Finees como representantes de Israel

La preocupación por el altar se presenta mediante una delegación sacerdotal y tribal, con responsabilidad ante la congregación.

Explicación del versículo

Finees no viaja solo. Diez jefes lo acompañan, cada uno con autoridad dentro de una casa paterna de Israel. La delegación da al encuentro un carácter representativo: la pregunta sobre el altar expresa la inquietud de la congregación reunida, no únicamente la opinión particular de Finees.

La organización por casas paternas y tribus corresponde a la estructura del pueblo que ha recibido la herencia. Esos jefes tienen responsabilidad sobre las comunidades a las que deberán informar cuando regresen. El relato no enumera sus nombres, pero sí establece su condición de dirigentes y su participación en el examen del asunto. Más adelante, la aceptación de la explicación y el informe de vuelta incluirán también a los jefes.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice עֲשָׂרָה נְשִׂאִים, *ʿăśārāh nĕśîʾîm*, «diez jefes». La repetición נָשִׂיא אֶחָד נָשִׂיא אֶחָד, *nāśîʾ ʾeḥād nāśîʾ ʾeḥād*, tiene sentido distributivo: «un jefe por cada» unidad representada. La cifra describe a quienes acompañan a Finees; el pasaje no convierte al sacerdote en uno de esos diez.

La expresión «entre los millares de Israel» sitúa a estos hombres dentro de las agrupaciones del pueblo. El vocabulario de los millares puede emplearse para unidades de organización familiar y militar; aquí no se ofrece un censo que permita multiplicar diez por mil para calcular el tamaño de la delegación. Lo que importa en el relato es que cada enviado era cabeza de su casa paterna y podía actuar como representante en una cuestión que afectaba a la comunidad.

---

15 Llegaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y les dijeron:

La delegación habla con las personas a quienes afecta la acusación

El relato lleva la preocupación de Silo hasta un encuentro directo con Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.

Explicación del versículo

Los enviados llegan a Galaad y hablan con las tribus que edificaron el altar. El desplazamiento hace posible que la preocupación de la congregación se formule ante sus responsables y que estos respondan. La acusación de los versículos siguientes será contundente; precisamente por eso importa que el diálogo tenga lugar antes de la acción militar.

La repetición de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés identifica a las mismas comunidades que Josué había despedido con bendición. El encuentro no trata de determinar si podían tener hogares al oriente del Jordán: el origen legítimo de su herencia quedó afirmado en Josué 22:9. Lo que se examina es la finalidad del altar y su relación con la fidelidad a Jehová.

Exégesis del pasaje

La secuencia hebrea וַיָּבֹאוּ, *wayyābōʾû*, «llegaron», y וַיְדַבְּרוּ אִתָּם, *wayĕdabbĕrû ʾittām*, «hablaron con ellos», conduce de la misión al encuentro. La fórmula final «diciendo» abre las palabras de los representantes, que continúan hasta el versículo 20.

Dentro del desarrollo narrativo, hablar con ellos permite pasar de una noticia recibida a una explicación contrastada. La sabiduría de Proverbios 18:13 ayuda a apreciar esta necesidad: responder antes de

escuchar es necedad y vergüenza. El capítulo mostrará que escuchar hasta el final puede cambiar la valoración de un acto sin exigir indiferencia ante la santidad de Dios.

Aplicación: busca aclarar y restaurar

Cuando debas tratar una falta o una sospecha, acércate a la persona y escucha su respuesta. Jesús enseña a buscar al hermano con el propósito de ganarlo, en Mateo 18:15. Como discípulo suyo, pide que su gracia gobierne también la manera en que corriges. Santiago 1:19–20 te llama a escuchar con prontitud y a ser lento para hablar y para enojarte: el impulso de la ira no produce por sí mismo la justicia de Dios.

La preocupación por la fidelidad de Israel

---

16 «Así dice toda la congregación del SEÑOR: ¿Qué infidelidad es esta que han cometido contra el Dios de Israel, apartándose hoy de seguir al SEÑOR al edificarse un altar para rebelarse hoy contra el SEÑOR?

Una acusación de infidelidad al Dios de Israel

La delegación interpreta inicialmente el altar como una rebelión, pero el relato todavía debe examinar esa interpretación.

Explicación del versículo

Los enviados hablan en nombre de «toda la congregación del SEÑOR». Su pregunta no trata el altar como una simple preferencia arquitectónica: creen que podría representar el abandono del culto que Jehová había ordenado. Edificarse un altar para ofrecer sacrificios aparte del lugar escogido por el Señor sería un acto contrario a la instrucción de Deuteronomio 12:13–14.

La gravedad del lenguaje pertenece a la acusación de los representantes. El narrador no ha confirmado que los orientales pretendan rebelarse; más adelante, Finees reconocerá que no cometieron esa infidelidad. Distinguir la preocupación legítima por el pacto de la conclusión sobre este caso permite seguir la investigación hasta su resultado. La existencia de la construcción era conocida; su función todavía necesitaba ser explicada.

Exégesis del pasaje

El hebreo relaciona el sustantivo הַמַּעַל, *hammaʿal*, «la infidelidad», con el verbo מְעַלְתֶּם, *mĕʿaltem*, «han actuado infielmente». La repetición presenta el acto como una traición a la confianza del pacto. El mismo campo verbal se había empleado al describir la apropiación de lo consagrado por Acán en Josué 7:1, antecedente que se mencionará expresamente en el versículo 20.

לָשׁוּב, *lāšûb*, «volverse», se precisa aquí mediante «de seguir a Jehová». El regreso a casa autorizado por Josué es distinto del alejamiento religioso que los enviados sospechan. La expresión sobre rebelarse contra Jehová revela qué intención atribuyen a la construcción. Esa intención será negada y explicada en la respuesta de los versículos 22–29, que debe escucharse antes de convertir la acusación en un veredicto.

---

17 ¿Es poca para nosotros la iniquidad de Peor, de la que no nos hemos purificado hasta el día de hoy y por la cual hubo una plaga en la congregación del SEÑOR?

Peor sigue siendo una advertencia para la congregación

El recuerdo de una infidelidad anterior explica el temor de los enviados a una nueva ruptura del pacto.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Es poca para nosotros la iniquidad de Peor?» recuerda la crisis narrada en Números 25:1–9. Israel se había unido a Baal-peor mediante la participación en sacrificios y la adoración de otros dioses, y una plaga había alcanzado a la comunidad. El antecedente permite entender por qué los enviados consideran tan grave la posible creación de un culto rival.

El uso de «nosotros» incluye a quienes presentan la acusación dentro de la memoria culpable del pueblo. Hablan como miembros de una congregación que ya ha sufrido por la infidelidad, no como observadores sin relación con aquella historia. La presencia de Finees, que actuó en la crisis de Peor, añade peso a la advertencia. Sin embargo, recordar un pecado real del pasado no demuestra que el altar actual tenga el mismo propósito: ese es el asunto que aún debe aclararse.

Exégesis del pasaje

עֲוֹן פְּעוֹר, *ʻăwōn Pěʻôr*, significa «la iniquidad de Peor». El nombre remite al episodio de idolatría, y el término «iniquidad» abarca la culpa que ese pecado dejó en la historia de la comunidad. La pregunta inicial rechaza tratarlo como algo pequeño o insignificante.

La frase לֹא הִטַּהַרְנוּ, *lōʾ hiṭṭaharnû*, «no nos hemos purificado», presenta esa culpa como una carga que todavía pesa sobre el pueblo. El discurso no especifica un rito pendiente ni afirma que la misma plaga continúe activa: Números 25:8 había declarado que se detuvo. La referencia a «hasta el día de hoy» mantiene viva la seriedad de aquel fracaso. La memoria de sus consecuencias motiva la vigilancia, mientras que la verdad sobre el nuevo caso deberá establecerse por lo que las tribus expliquen.

---

18 ¿Y ustedes se apartan hoy de seguir al SEÑOR? Si ustedes se rebelan hoy contra el SEÑOR, mañana él se airará contra toda la congregación de Israel.

La infidelidad de una parte amenaza a toda la congregación

Los enviados temen que el pueblo entero vuelva a sufrir las consecuencias de una rebelión contra Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la advertencia de Peor: después de lo ocurrido, ¿van ahora los orientales a apartarse de Jehová? La delegación considera que el altar podría comprometer al conjunto del pueblo. Por eso el asunto se ha llevado desde las tribus de origen de la noticia hasta una representación de toda la congregación.

El temor es que una rebelión presente provoque la ira de Jehová contra Israel. Esta preocupación expresa la responsabilidad común que el pacto imponía al pueblo. No convierte la sospecha en una culpa ya probada: al final del encuentro, los enviados reconocerán que esa infidelidad no se cometió y que el peligro que temían ha quedado apartado. El versículo describe la razón de su alarma, que necesita ser contrastada con la finalidad real del altar.

Exégesis del pasaje

El hebreo contrapone הַיּוֹם, *hayyôm*, «hoy», con וּמָחָר, *ûmāḥār*, «y mañana». La oposición subraya que la conducta presente puede tener consecuencias próximas; el discurso no ofrece un calendario revelado con la fecha de una plaga futura.

La expresión כָּל עֲדַת יִשְׂרָאֵל, *kol ʻădat Yiśrāʾēl*, «toda la congregación de Israel», amplía el ámbito del daño temido. El altar ha sido construido por unas tribus, pero la delegación entiende que la fidelidad a Jehová concierne a todas. El ejemplo de Acán, que se citará en el versículo 20, dará contenido histórico a esa preocupación.

La responsabilidad compartida ante el pecado

En un contexto distinto, 1 Corintios 5:6–8 enseña que la tolerancia del mal afecta a la comunidad y llama a vivir en sinceridad y verdad, sobre el fundamento de Cristo, nuestra Pascua, ya sacrificado. La gracia de Jesucristo forma un pueblo que toma en serio la santidad. Esa responsabilidad exige reconocer y tratar el pecado verdadero; no permite convertir una acusación sin aclarar en una condena automática.

---

19 Pero si la tierra de su posesión es impura, pasen a la tierra que es posesión del SEÑOR, donde habita el tabernáculo del SEÑOR, y tomen posesión entre nosotros. No se rebelen contra el SEÑOR ni se rebelen contra nosotros edificándose un altar aparte del altar del SEÑOR nuestro Dios.

Una oferta de tierra para preservar la fidelidad común

La delegación propone compartir su propia herencia antes que aceptar lo que teme que sea un altar sacrificial rival.

Explicación del versículo

«Si la tierra de su posesión es impura» presenta una posibilidad que los enviados atribuyen a sus hermanos; no es una declaración del narrador de que la herencia oriental sea ilegítima. Josué 22:9 ya había afirmado que la recibieron por mandato de Jehová. Los representantes parecen considerar que la distancia respecto del tabernáculo podría haber motivado la construcción de otro altar.

La oferta es concreta: crucen y reciban posesión entre nosotros, donde está la morada de Jehová. Los occidentales están dispuestos a compartir la tierra antes que permitir una ruptura de la fidelidad común. Su propuesta implica un costo para ellos y muestra que la preocupación no se reduce al deseo de excluir a las tribus orientales del culto.

El altar que desean preservar es el de Jehová, vinculado al tabernáculo, situado entonces en Silo. La acusación presupone que la nueva construcción se destina a los sacrificios. La respuesta aclarará que fue levantada precisamente para dar testimonio de la participación común en el servicio del Señor, no para establecer un lugar sacrificial alternativo.

Exégesis del pasaje

טְמֵאָה, *ṭĕmē’āh*, significa «impura», y aparece dentro de la condición «si». וְהֵאָחֲזוּ בְתוֹכֵנוּ, *wĕhē’āḥăzû bĕtôkēnû*, «tomen posesión entre nosotros», ofrece una integración territorial real. La relación de la tierra con el tabernáculo destaca el centro del culto ordenado por Jehová; no significa que su poder quede limitado a una región.

La prohibición clara אַל תִּמְרֹדוּ, *’al timrōdû*, «no se rebelen», encabeza el llamado a la fidelidad. El segundo miembro, referido a «nosotros», presenta una dificultad en la forma transmitida: aparece אֶל, *’el*, donde otros testigos leen la negación *’al*. El paralelismo apoya el sentido de una segunda prohibición, «ni se rebelen contra nosotros». La unidad de la congregación y la fidelidad a Jehová están unidas en la preocupación de los enviados.

---

20 ¿No cometió Acán hijo de Zera una infidelidad con lo consagrado, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Él no fue el único que murió por su iniquidad».

Acán demuestra que la infidelidad de uno puede dañar a muchos

La delegación añade un antecedente de la conquista para explicar por qué teme las consecuencias de un altar rival.

Explicación del versículo

Acán tomó de lo consagrado a la destrucción en Jericó, y Josué 7:1 atribuye a esa infidelidad la ira de Jehová contra Israel. Antes de que se descubriera el hecho, el ejército sufrió la derrota ante Hai y murieron unos treinta y seis hombres, según 7:4–5. El recuerdo muestra por qué los enviados no consideran que un posible pecado de las tribus orientales pueda dejar indiferente al resto de la congregación.

El nombre «Acán hijo de Zera» emplea una filiación abreviada. Josué 7:1 conserva la cadena más extensa: hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera. Se recuerda al mismo hombre. La referencia refuerza el alcance comunitario de la culpa sin establecer todavía que los constructores del altar hayan actuado como él.

Exégesis del pasaje

La expresión מָעַל מַעַל, *māʿal maʿal*, combina el verbo y el sustantivo para expresar que «cometió una infidelidad». El objeto se precisa mediante בַּחֵרֶם, *baḥērem*, «con lo consagrado». En este contexto se trata de bienes que habían quedado bajo la disposición de Jehová y que Acán se apropió, no de cualquier posesión obtenida durante las campañas.

La frase final presenta una construcción condensada: וְהוּא אִישׁ אֶחָד, *wĕhû’ ’îš ’eḥād*, «y él, un solo hombre», seguida de la negación y la referencia a morir por su iniquidad. NTBT entiende el conjunto como «él no fue el único que murió por su iniquidad», en consonancia con las muertes relatadas en el capítulo 7. También se ha entendido la última cláusula como una pregunta que afirma que él mismo murió. En ambas lecturas, el argumento principal permanece: la infidelidad de un hombre trajo ira sobre la congregación. El caso actual deberá examinarse antes de atribuir a los orientales una culpa semejante.

El altar como testimonio de la fe común

---

21 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y hablaron a los jefes de los millares de Israel:

Las tribus orientales presentan su respuesta

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés toman la palabra ante los representantes de la congregación.

Explicación del versículo

La narración cambia de voz: después de exponer la acusación de los enviados, introduce la defensa de quienes edificaron el altar. La respuesta será común a las tres comunidades mencionadas. El texto no atribuye el discurso a un portavoz individual ni presenta distintas explicaciones incompatibles entre las tribus.

La defensa sigue un orden claro. Primero invocan a Jehová como testigo y aceptan rendir cuentas si actuaron con rebeldía; después explican el temor a que sus descendientes fueran excluidos del culto; finalmente definen el altar como testimonio de la pertenencia común a Jehová. Su propósito no es negar la importancia del culto ordenado por Dios, sino demostrar que la construcción no buscaba sustituirlo.

Exégesis del pasaje

El hebreo וַיַּעֲנוּ , *wayyaʿănû*, «respondieron», enlaza directamente con las palabras que acaban de escuchar. El verbo siguiente, «hablaron», introduce el contenido de esa respuesta. La forma del relato concede a los acusados un espacio completo para explicar sus intenciones y el uso que dieron a la obra.

Sus interlocutores son los רָאשֵׁי אַלְפֵי יִשְׂרָאֵל, *rā’šê ’alfê Yiśrā’ēl*, «jefes de los millares de Israel», identificados en el versículo 14 por su responsabilidad familiar y tribal. Hablar ante ellos permite que la explicación alcance después a la congregación que los envió. La conversación no queda como un acuerdo privado sin comunicación al pueblo: el informe de regreso en Josué 22:32–33 completará el proceso de aclaración.

22 «¡Dios de dioses, el SEÑOR! ¡Dios de dioses, el SEÑOR! Él lo sabe, e Israel también lo sabrá. Si fue por rebeldía o por infidelidad contra el SEÑOR, no nos salves en este día.

Jehová conoce la verdad de su intención

Las tribus orientales comienzan su defensa invocando solemnemente al Dios de Israel y aceptando su juicio si han sido infieles.

Explicación del versículo

La repetición «¡Dios de dioses, Jehová!» da a la respuesta la seriedad de un juramento. Su primera apelación es al conocimiento de Dios: él sabe para qué se construyó el altar. Pero no se conforman con afirmar una intención interior inaccesible a los demás; añaden que Israel también lo sabrá y continúan explicando el motivo de la obra.

La frase «si fue por rebeldía o por infidelidad» admite la gravedad de la acusación como una condición cuya verdad rechazan. Si esa hubiera sido su intención, aceptan no ser librados. La declaración no confiesa una rebelión real: su argumento es que están dispuestos a someter su conducta al juicio de Jehová porque lo que buscaban era preservar la fidelidad común.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite אֵל אֱלֹהִים יְהוָה, *ʾĒl ʾĔlōhîm YHWH*. Las palabras *ʾEl* y *ʾElohim* son designaciones divinas, seguidas por el nombre Jehová. La combinación admite la expresión «Dios de dioses», que destaca su supremacía; también puede representarse mediante una sucesión de títulos. La misma serie aparece en Salmo 50:1, donde NTBT dice «El Poderoso, Dios, Jehová». En ambos casos las designaciones se refieren al mismo Dios de Israel.

El contraste entre הוּא יֹדֵעַ, *hûʾ yōdēaʿ*, «él sabe», y «Israel también lo sabrá» distingue el conocimiento presente de Dios de la aclaración que recibirá la comunidad. El conocimiento divino fundamenta la solemnidad de su respuesta; la explicación de los hechos permitirá que sus hermanos conozcan también la verdad.

אַל תּוֹשִׁיעֵנוּ, *ʾal tôšîʿēnû*, «no nos salves», tiene un destinatario singular. Puede entenderse como apelación a Jehová o al Israel colectivo que los escucha. En cualquiera de los casos, la frase expresa que no reclaman protección si han cometido la rebeldía que se les atribuye. El juramento debe leerse junto con la condición y con la explicación que sigue.

23 Si nos edificamos un altar para apartarnos de seguir al SEÑOR, o para ofrecer sobre él holocausto u ofrenda de cereal, o para presentar sobre él sacrificios de paz, que el SEÑOR mismo nos pida cuentas.

Aceptan rendir cuentas si el altar fue destinado a sacrificios

La defensa precisa qué conducta reconocen como infidelidad y niega que esa fuera la finalidad de la construcción.

Explicación del versículo

Los orientales declaran que, si levantaron el altar para apartarse de Jehová o para ofrecer allí los sacrificios mencionados, Jehová mismo les pida cuentas. Admiten así la norma cuya infracción temían los enviados: no pretenden justificar un lugar de culto rival mediante un buen motivo privado. Lo que sostendrán es que el altar tenía una función testimonial.

La repetición de «sobre él» pone el acento en el uso de esta construcción. Las ofrendas nombradas pertenecían al culto legítimo de Jehová cuando se realizaban conforme a su mandato. El problema

planteado no se limita a ofrecer sacrificios a otro dios; incluye convertir este altar en un lugar alternativo al altar del tabernáculo. Su negativa se refiere de manera expresa a ese uso.

Exégesis del pasaje

עוֹלָה, *ʿôlāh*, «holocausto», designa la ofrenda que se hacía arder enteramente sobre el altar, como describe Levítico 1:3–9. מִנְחָה, *minḥāh*, es aquí la «ofrenda de cereal», cuya preparación con harina y aceite se desarrolla en Levítico 2:1–3. La enumeración concreta el tipo de culto que niegan haber establecido.

זִבְחֵי שְׁלָמִים, *zibḥê šĕlāmîm*, significa «sacrificios de paz», regulados en Levítico 3:1–5. El cierre יְהוָה הוּא יְבַקֵּשׁ, *YHWH hû’ yĕbaqqēš*, expresa literalmente que «Jehová mismo lo demande». En este juramento, la idea es que él les exija cuentas si la condición resulta verdadera. Es una aceptación solemne de su autoridad, seguida de la explicación que pretende demostrar su inocencia en esta cuestión.

---

24 Lo hicimos por temor de que mañana sus hijos dijeran a nuestros hijos: “¿Qué tienen que ver ustedes con el SEÑOR, Dios de Israel?

El temor por la fe de sus descendientes

Las tribus orientales explican que levantaron el altar pensando en la relación futura de sus hijos con el Dios de Israel.

Explicación del versículo

Después del juramento, presentan el motivo positivo de la obra: temían que una generación posterior de las tribus occidentales negara a sus hijos la participación en Jehová. La preocupación no era que faltaran tierras donde vivir, sino que la separación territorial llegara a convertirse en una exclusión religiosa.

La pregunta imaginada, «¿Qué tienen que ver ustedes con el SEÑOR, Dios de Israel?», no es una declaración de los enviados presentes. Forma parte de una situación futura que los orientales temen y quieren prevenir. Distinguir esas voces permite entender el conflicto: unos sospechaban que se quería abandonar el culto común, mientras los otros afirman que deseaban asegurar la continuidad de su participación en él.

Exégesis del pasaje

מִדְּאָגָה, *middĕʾāgāh*, significa «por preocupación» o «por temor». La construcción enfática que introduce la explicación asegura que esa preocupación motivó lo que hicieron. La defensa no presenta el temor como una nueva revelación divina; explica su propia intención al edificar.

La palabra מָחָר, *māḥār*, «mañana», se entiende aquí como el tiempo futuro de los descendientes. El mismo uso aparece en la enseñanza familiar de Deuteronomio 6:20–25. La pregunta מַה לָּכֶם וְלַיהוָה, *mah lākem wĕlaYHWH*, «¿qué tienen ustedes con Jehová?», pondría en duda el vínculo de sus hijos con el Señor, no solamente su relación con una ciudad o una parcela.

Aplicación: enseña a la siguiente generación a conocer a Cristo

La preocupación por quienes vendrán después debe dar lugar a enseñanza fiel. Si tienes hijos o personas a tu cuidado, comparte con ellos las Escrituras y el evangelio. 2 Timoteo 3:14–17 muestra que las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Ayúdalos a conocer al Salvador y a confiar en su gracia; la pertenencia a una familia o la conservación de un objeto no puede sustituir esa fe.

---

25 El SEÑOR puso un límite entre nosotros y ustedes, hijos de Rubén e hijos de Gad: el Jordán. Ustedes no tienen parte en el SEÑOR”. Así sus hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer al SEÑOR.

El Jordán podía convertirse en una barrera de exclusión

Los orientales temen que una frontera territorial sea usada en el futuro para negar a sus hijos la participación en Jehová.

Explicación del versículo

Este versículo continúa las palabras que imaginan en boca de los descendientes occidentales. La afirmación «El SEÑOR puso un límite entre nosotros y ustedes» usaría el Jordán como argumento para decir que Rubén y Gad no tienen parte en el Señor. El discurso describe ese temor; no está enseñando que Dios hubiera excluido del pacto a las tribus asentadas al oriente.

El narrador ya había afirmado en Josué 22:9 que la posesión oriental procedía del mandato de Jehová. Además, los guerreros habían servido junto con sus hermanos y habían recibido la bendición de Josué. La frontera del río no anulaba esa pertenencia común. El altar buscaba conservar un testimonio contra la posible interpretación excluyente de aquella separación geográfica.

La consecuencia temida era que sus hijos dejaran de temer a Jehová. La exclusión del culto no les parecía una simple pérdida de prestigio tribal: podía apartar a una generación de la adoración y obediencia al Señor. Ese es el peligro que explica la preocupación expresada en el versículo anterior.

Exégesis del pasaje

גְּבוּל, *gĕbûl*, significa «límite» o «frontera». La acusación futura convertiría ese dato territorial en una negación religiosa: אֵין לָכֶם חֵלֶק בַּיהוָה, *ʾên lākem ḥēleq baYHWH*, «no tienen parte en Jehová». La segunda afirmación no se deduce legítimamente de la existencia del río.

La frase לְבִלְתִּי יִרֹא אֶת יְהוָה, *lĕbiltî yĕrōʾ ʾet YHWH*, expresa «dejar de temer a Jehová». El temor aquí corresponde a la reverencia y fidelidad que la exhortación de Josué había reclamado en 22:5. La explicación mantiene juntos la participación en el pueblo y el llamado a servir al Señor; pertenecer a una región no podía justificar que se negara a sus hijos ese vínculo.

---

26 Por eso dijimos: “Hagamos ahora esto: edifiquémonos el altar, no para holocausto ni para sacrificio,

El altar fue concebido para una función distinta del sacrificio

La declaración negativa de este versículo prepara la explicación positiva: debía servir como testigo.

Explicación del versículo

Los orientales recuerdan la decisión que tomaron ante el temor de exclusión: construir el altar. Inmediatamente precisan para qué no lo hicieron: ni para holocausto ni para sacrificio. Esta negación responde a la sospecha central de los enviados, que habían entendido la obra como un posible lugar de culto rival.

La frase continúa en el versículo 27 con «sino como testigo». Por tanto, la explicación completa requiere unir ambos versículos. La construcción tenía forma de altar y debía ser reconocible, pero su función declarada era dar testimonio de la participación común en el culto de Jehová. Ese propósito se desarrollará nuevamente al llamarla réplica en el versículo 28.

Exégesis del pasaje

El hebreo נַעֲשֶׂה נָּא לָנוּ, *naʿăśeh nāʾ lānû*, expresa una resolución compartida: «hagamos ahora para nosotros». Es el recuerdo de su deliberación, no una orden que atribuyan a Jehová. El texto distingue así su decisión de construir de los mandatos divinos que regulaban los sacrificios.

La negación לֹא לְעוֹלָה וְלֹא לְזֶבַח, *lōʾ lĕʿôlāh wĕlōʾ lĕzābaḥ*, significa «no para holocausto ni para sacrificio». Las preposiciones indican la finalidad rechazada. La defensa no consiste en afirmar que habían ofrecido sacrificios con una buena intención, sino en negar que el altar hubiera sido construido para esa actividad.

El testimonio que quieren preservar apunta a la unidad del culto que ambos grupos reconocen como ordenado por Jehová.

---

27 sino como testigo entre nosotros y ustedes y entre nuestras generaciones después de nosotros, para prestar el servicio del SEÑOR delante de él con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras ofrendas de paz. Así sus hijos no dirán mañana a nuestros hijos: ‘Ustedes no tienen parte en el SEÑOR’”.

Un testigo de la participación común en el servicio de Jehová

El altar debía recordar a las generaciones futuras que el pueblo de ambos lados del Jordán pertenecía al mismo Señor.

Explicación del versículo

La afirmación «sino como testigo» completa la negación del versículo anterior. Los orientales explican que el altar representa una relación: entre las tribus presentes y entre sus descendientes. La construcción debía impedir que la separación del río se usara como prueba de que sus hijos carecían de participación en Jehová.

La mención de holocaustos, sacrificios y ofrendas de paz no contradice la negativa a ofrecerlos sobre este altar. Su propósito era conservar el reconocimiento de que ellos podían participar en el servicio de Jehová delante de él, dentro del culto común. El altar testimonial señalaba esa participación; el altar para los sacrificios seguía siendo el reconocido junto al tabernáculo, como precisarán en el versículo 29.

El beneficio esperado se expresa al final: que los descendientes occidentales no pudieran negar a los orientales su parte en Jehová. El testimonio no reclamaba independencia religiosa, sino continuidad en una misma relación de pacto. Esta explicación invierte la sospecha inicial: lo que parecía un instrumento de separación había sido concebido para recordar la pertenencia común.

Exégesis del pasaje

כִּי עֵד הוּא, *kî ʻēd hû’*, significa «sino que es un testigo». La palabra *ʻēd* designa a un testigo o un testimonio; aplicada aquí a una construcción, expresa su función de recordar y acreditar una relación. El altar no habla ni decide por sí mismo: su sentido depende de lo que debía testificar.

לַעֲבֹד אֶת עֲבֹדַת יְהוָה, *laʻăbōd ’et ʻăbōdat YHWH*, «prestar el servicio de Jehová», une el verbo servir con el nombre del servicio. לְפָנָיו, *lĕfānāw*, «delante de él», relaciona esa participación con la presencia del Señor. La fidelidad que desean transmitir se expresa en el culto y la obediencia, además del reconocimiento de un parentesco tribal.

La adoración al Padre por medio de Jesucristo

Jesús anuncia en Juan 4:20–24 la adoración al Padre en espíritu y en verdad. En el evangelio, el acceso al Padre se funda en Cristo: Efesios 2:13–18 afirma que él nos acerca por su sangre y que por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa unidad procede de la obra del Salvador, y debe reconocerse en la vida de quienes pertenecen a él.

---

28 También dijimos: “Si mañana nos dicen eso a nosotros o a nuestras generaciones, responderemos: ‘Vean la réplica del altar del SEÑOR que hicieron nuestros padres, no para holocausto ni para sacrificio, sino como testigo entre nosotros y ustedes’”.

La réplica del altar debía responder a la exclusión futura

Los orientales imaginan cómo sus descendientes podrían señalar la construcción para explicar su pertenencia al culto de Jehová.

Explicación del versículo

El argumento vuelve a situarse en una conversación futura. Si alguien negara a los orientales su parte en Jehová, ellos podrían responder mostrando la réplica que sus padres habían hecho. La forma reconocible del altar debía acreditar una memoria compartida: sus antepasados conocían el altar de Jehová y quisieron dejar testimonio de su participación en el mismo culto.

«Que hicieron nuestros padres» pertenece a la respuesta imaginada para las generaciones venideras. Los padres que construirían ese testimonio son, dentro de la escena presente, quienes están explicando su decisión. La frase no atribuye este altar a Abraham o a otros antepasados remotos, ni obliga a introducir un monumento diferente del que acaba de levantarse junto al Jordán.

Se repite la precisión esencial: no era para holocausto ni para sacrificio. La réplica debía remitir al altar legítimo y a la comunidad que lo reconocía. La explicación de su función es lo que permite distinguir el testimonio de un centro rival de ofrendas.

Exégesis del pasaje

La palabra תַּבְנִית, *tabnît*, significa «modelo», «forma» o «réplica». El sentido de réplica corresponde aquí a una obra hecha para representar el altar de Jehová. El término también se emplea para el modelo del tabernáculo y sus utensilios en Éxodo 25:9, aunque aquel pasaje trata de una instrucción divina específica y este recuerda la decisión de las tribus orientales.

La invitación רְאוּ, *rĕʾû*, «vean», muestra el carácter visible de la prueba que imaginan ofrecer. El texto no proporciona dimensiones ni permite afirmar que todos los detalles fueran idénticos al altar del tabernáculo. La conclusión כִּי עֵד הוּא, *kî ʿēd hûʾ*, «sino que es un testigo», define la función que debía orientar su interpretación.

---

29 Lejos esté de nosotros rebelarnos contra el SEÑOR y apartarnos hoy de seguir al SEÑOR, edificando un altar para holocausto, para ofrenda de cereal o para sacrificio, aparte del altar del SEÑOR nuestro Dios que está delante de su tabernáculo».

Una declaración final de fidelidad al altar de Jehová

La defensa concluye reafirmando la autoridad del culto dispuesto por el Señor y rechazando la rebelión que se les había atribuido.

Explicación del versículo

«Lejos esté de nosotros» es una negación enérgica de que quisieran abandonar a Jehová. Los orientales vuelven a mencionar los sacrificios para dejar claro que el altar testimonial no debía recibirlos. Su explicación no pide permiso para una práctica sacrificial alternativa: afirma que no la habían establecido ni la deseaban.

La referencia al altar situado delante del tabernáculo identifica el centro de culto que todos reconocen. En esta etapa la tienda de reunión estaba en Silo, según Josué 18:1. El argumento se refiere a ese tabernáculo y a su altar, sin trasladar a la escena el templo que sería construido en Jerusalén mucho después. La respuesta termina con el mismo compromiso fundamental que los enviados querían preservar: seguir a Jehová conforme a su mandato.

Exégesis del pasaje

La fórmula חָלִילָה לָנוּ, *ḥālîlāh lānû*, «lejos esté de nosotros», rechaza solemnemente la conducta mencionada. «Apartarnos hoy de seguir al SEÑOR» retoma el lenguaje de la acusación del versículo 16 y lo niega como finalidad de la construcción.

מִלְּבַד מִזְבַּח יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, *millĕbad mizbaḥ YHWH ʾĕlōhênû*, significa «aparte del altar de Jehová nuestro Dios». «Nuestro Dios» afirma una pertenencia compartida con quienes los escuchan. La frase final, «delante de su

tabernáculo», vincula el altar sacrificial a la morada que Jehová había establecido entre su pueblo. La réplica junto al Jordán debía dar testimonio de esa relación, no competir con ella.

Aplicación: afirma tu acceso a Dios en el sacrificio de Cristo

La adoración cristiana descansa en la entrega de Jesucristo, nuestro único Salvador. Hebreos 10:10–14 enseña que su ofrenda fue hecha una vez para siempre y que por ella somos santificados. Acércate a Dios con fe en su gracia y en la suficiencia de su obra. Por medio de Cristo tienes acceso al Padre en el Espíritu, como afirma Efesios 2:18; esa es la base de tu confianza y de tu comunión con los demás creyentes.

La explicación preserva la paz entre las tribus

---

30 El sacerdote Finees, los jefes de la congregación y los jefes de los millares de Israel que estaban
con él oyeron las palabras que hablaron los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, y
les pareció bien.

Finees y los jefes aceptan lo que han escuchado

La explicación de los orientales cambia la valoración del altar y abre el camino para resolver la crisis.

Explicación del versículo

Finees y los dirigentes que lo acompañan escuchan la respuesta y la consideran satisfactoria. La razón del cambio está en la distinción que los orientales han desarrollado: el altar fue hecho como testimonio de la participación común en Jehová, no como lugar alternativo para los sacrificios. Los enviados aceptan esa explicación dentro del compromiso de fidelidad que todos reconocen.

El relato atribuye la reacción al sacerdote y a los representantes de la congregación. Las distintas designaciones de los jefes recuerdan su responsabilidad comunitaria; no es necesario imaginar nuevas delegaciones añadidas a la que se había descrito en el versículo 14. Los mismos enviados que formularon la acusación pueden reconocer ahora que la infidelidad sospechada no se ha cometido.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea וַיִּטַב בְּעֵינֵיהֶם, *wayyîṭab bĕʿênêhem*, significa literalmente «y fue bueno a sus ojos», es decir, «les pareció bien». En este contexto no describe un cambio en el aspecto del altar, sino la aceptación de las palabras que acaban de oír.

El verbo «oyó», que introduce la reacción de Finees y de los jefes, enlaza el resultado con la escucha de la defensa. La paz se hace posible al aclarar el sentido de la construcción, manteniendo la norma sobre el culto de Jehová. La congregación no tiene que escoger entre ignorar una rebelión verdadera y destruir a hermanos inocentes: el examen ha permitido reconocer qué ocurrió en este caso.

Aplicación: recibe la verdad que permite hacer la paz

Si una explicación fiel a los hechos aclara una sospecha, acéptala con humildad. Seguir a Jesucristo incluye dejar que su gracia transforme la manera de tratar a los hermanos. La sabiduría de lo alto es pura, pacífica, considerada y dócil, según Santiago 3:17–18. Esa disposición te ayuda a sostener la verdad y a buscar la paz, en vez de conservar una acusación después de que ha quedado aclarada.

---

31 Finees hijo del sacerdote Eleazar dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de
Manasés: «Hoy sabemos que el SEÑOR está entre nosotros, porque no han cometido esta infidelidad
contra el SEÑOR. Ahora han librado a los hijos de Israel de la mano del SEÑOR».

Jehová está entre su pueblo y la infidelidad temida no ocurrió

Finees interpreta la aclaración como una confirmación de la presencia de Jehová y como la preservación de Israel frente al juicio.

Explicación del versículo

La declaración «Hoy sabemos que el SEÑOR está entre nosotros» responde al temor de que el pueblo estuviera entrando en una nueva rebelión. Finees ha escuchado la explicación y reconoce que los orientales no cometieron «esta infidelidad». Su conclusión se refiere al caso del altar: no declara que ninguna tribu pudiera pecar en el futuro, sino que la acusación concreta ha sido aclarada.

La frase «han librado a los hijos de Israel de la mano del SEÑOR» se entiende a la luz de los ejemplos de Peor y Acán. Los enviados temían que una rebelión provocara juicio contra la congregación. Al reconocer que no se construyó un altar sacrificial rival, Finees afirma que el pueblo ha quedado a salvo del peligro que esa supuesta infidelidad habría traído. Los orientales no han vencido a Jehová ni lo han obligado a suspender un juicio: no cometieron la rebelión que se les atribuía.

Exégesis del pasaje

הַיּוֹם יָדַעְנוּ, *hayyôm yādaʿnû*, «hoy sabemos», destaca el conocimiento alcanzado mediante el encuentro. La afirmación בְּתוֹכֵנוּ יְהוָה, *bětôkēnû YHWH*, «Jehová está entre nosotros», incluye a la comunidad reunida por una misma fidelidad, a pesar de la separación territorial.

מִיַּד יְהוָה , *miyyad YHWH*, «de la mano de Jehová», emplea la mano como imagen de poder y acción. En Josué 21:44, Jehová entregaba los enemigos en manos de Israel; aquí su propia mano representa el juicio que podía alcanzar al pueblo infiel. La presencia del Señor ofrece seguridad y exige fidelidad. Finees puede alegrarse porque el motivo particular de alarma ha quedado descartado.

---

32 Finees hijo del sacerdote Eleazar y los jefes regresaron de donde estaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron un informe.

Los enviados regresan para informar a la congregación

La aclaración alcanzada en Galaad debe llegar también a quienes se habían reunido en Silo para la guerra.

Explicación del versículo

Finees y los jefes vuelven desde Galaad a la tierra de Canaán y comunican el resultado del encuentro a los israelitas. Su tarea representativa incluye ambas direcciones: habían llevado la preocupación de la congregación y ahora traen la explicación de los orientales junto con la conclusión favorable que han alcanzado.

Este informe es necesario para que el conflicto quede resuelto públicamente. La aceptación entre los enviados y las tribus orientales no bastaría si la congregación que esperaba noticias continuara creyendo que había un altar rival. El regreso permite que la comunidad conozca lo que sus representantes han comprobado y abandone la acción militar preparada.

El versículo menciona a Rubén y Gad, mientras que en los versículos 30–31 también se había nombrado a Manasés. La forma abreviada de referirse al ámbito oriental no indica que la media tribu de Manasés quedara fuera de la explicación aceptada. El relato ha mantenido a las tres comunidades dentro de la respuesta y del reconocimiento de Finees.

Exégesis del pasaje

El hebreo וַיָּשָׁב , *wayyāšāb*, «regresó», presenta el retorno de Finees junto con los jefes. La dirección se expresa desde Galaad hacia Canaán, siguiendo el desplazamiento de los representantes entre ambas partes del pueblo.

La frase וַיָּשִׁבוּ אוֹתָם דָּבָר, *wayyāšibû ʼôtām dābār*, equivale a «les dieron un informe» o «les llevaron una respuesta». Literalmente habla de devolverles una palabra. Esa palabra de regreso procede de una conversación completa con quienes habían construido el altar, y prepara la reacción colectiva que se describe en el versículo siguiente.

---

33 El asunto pareció bien a los hijos de Israel, y los hijos de Israel bendijeron a Dios. No hablaron más de subir contra ellos en guerra para destruir la tierra en la que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

Israel bendice a Dios y abandona la guerra

El informe transforma la reacción de la congregación y preserva la vida común de las tribus.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel reciben favorablemente lo que les comunican los enviados y bendicen a Dios. La alegría no se limita a que se haya evitado un enfrentamiento costoso: la explicación permite reconocer que sus hermanos seguían comprometidos con Jehová y que el altar no había sido levantado para un culto sacrificial rival.

La consecuencia concreta es el abandono de la guerra. La congregación ya no habla de subir contra Rubén y Gad para destruir su territorio. El relato cierra así la amenaza abierta en el versículo 12: la disposición inicial a combatir queda detenida por el conocimiento de lo que realmente había sucedido.

La paz se alcanza después de que ambas partes exponen lo que consideran importante: los enviados, la fidelidad al culto ordenado por Jehová; los orientales, el derecho de sus descendientes a participar en ese mismo culto. La explicación ha mostrado que esos compromisos podían reconocerse juntos. La construcción, interpretada en su función testimonial, deja de ser una prueba de la rebelión que temían.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּיטַב הַדָּבָר, *wayyîṭab haddābār*, indica que «el asunto pareció bien». Repite para la congregación la aceptación que los enviados habían expresado en el versículo 30. La conclusión de la investigación alcanza ahora al pueblo que la había solicitado.

וַיְבָרְכוּ אֱלֹהִים, *wayĕbārĕkû ʼĔlōhîm*, «bendijeron a Dios», significa que lo alabaron y reconocieron su bondad. El pueblo atribuye a Dios el bien recibido en la resolución. La frase sobre no volver a hablar de subir para la guerra da una expresión práctica a esa alabanza: la gratitud acompaña el abandono del ataque.

La búsqueda de la paz

Romanos 12:17–21 llama a vivir en paz en cuanto dependa de nosotros, renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. La vida de quienes han recibido la gracia de Cristo debe dar lugar a esa búsqueda de la paz. En este relato, escuchar, explicar y comunicar la verdad permite evitar la destrucción de comunidades que reconocían al mismo Señor.

---

34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad dieron nombre al altar, diciendo: «Es testigo entre nosotros de que el SEÑOR es Dios».

El testimonio final: Jehová es Dios

El altar que había provocado la sospecha queda explicado como un testigo de la fe común de las tribus.

Explicación del versículo

Rubén y Gad dan nombre al altar mediante una declaración de su significado: es testigo entre ellos de que Jehová es Dios. La conclusión recoge la finalidad que los orientales habían expuesto en su defensa. La

construcción no debía establecer una divinidad propia de una región, sino recordar que ambos lados del Jordán reconocían al mismo Señor.

El testimonio mira también a las generaciones futuras. El río seguiría separando las herencias, pero el altar debía conservar la memoria de una pertenencia compartida y de un culto común. Así concluye la crisis: el pueblo no necesita destruir a sus hermanos para preservar la fidelidad, porque ha quedado aclarado que la construcción pretendía dar testimonio de ella.

Exégesis del pasaje

La palabra hebrea עֵד, *ʻēd*, significa «testigo». El verbo «dieron nombre» no va seguido aquí de un nombre propio aislado de la explicación; el texto pasa a decir que es testigo entre ellos. La atención recae en el contenido del testimonio y en el uso por el que debía recordarse el altar.

La afirmación יְהוָה הָאֱלֹהִים, *YHWH hāʼĔlōhîm*, equivale a «Jehová es Dios». El hebreo puede expresar esa identificación sin un verbo equivalente a «es». Se confiesa al Dios que ha dado la tierra y ha mantenido unido a su pueblo; el objeto levantado sirve como testimonio de esa verdad, sin ocupar el lugar del Señor al que señala.

La memoria que da testimonio de Dios

Las piedras del Jordán tenían también una función de memoria para las generaciones venideras, en Josué 4:20–24. Más adelante, otra piedra será llamada testigo en 24:26–27. Estos objetos remiten a palabras y hechos que deben ser recordados y enseñados. Su valor testimonial depende de la verdad que conservan en la memoria del pueblo.

En la vida cristiana, el testimonio se centra en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Filipenses 2:9–11 anuncia que toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre. La confesión de su señorío orienta la fe, la adoración y la unidad de quienes reciben su gracia.

Capítulo 23

Josué exhorta a permanecer fieles al SEÑOR

---

1 Había pasado mucho tiempo desde que el SEÑOR dio descanso a Israel de todos sus enemigos de alrededor. Josué era anciano, de edad avanzada.

El descanso del pueblo y la vejez de Josué

La última etapa de la vida de Josué abre un discurso que vuelve la mirada a lo que Jehová ha hecho y a la fidelidad que Israel debe guardar.

Explicación del versículo

El relato sitúa la exhortación después de un tiempo prolongado desde que Jehová dio descanso a Israel de sus enemigos de alrededor. Ese descanso había permitido repartir la tierra y despedir a los guerreros orientales, como muestran Josué 21:44 y 22:4. La situación alcanzada constituye el punto de partida de la despedida: el pueblo debe reconocer al Señor que lo estableció en su herencia.

Al mismo tiempo, Josué ha envejecido. Su presencia al frente de Israel se acerca a su fin, y la continuidad del pueblo no puede depender de conservar indefinidamente al dirigente de las campañas. El discurso dirigirá la confianza a Jehová y a su instrucción. El descanso recibido hace especialmente necesaria la vigilancia, porque el mismo capítulo reconoce que todavía quedan naciones entre ellos y que la fidelidad futura no está asegurada por las victorias pasadas.

Exégesis del pasaje

La frase מִיָּמִים רַבִּים , *miyyāmîm rabbîm*, expresa «después de muchos días» o «pasado mucho tiempo». No fija por sí sola una cantidad de años. La narración presenta un intervalo real, pero no ofrece aquí una fecha con la que calcular exactamente la duración entre la despedida de las tribus orientales y este discurso.

זָקֵן בָּא בַּיָּמִים , *zāqēn bāʾ bayyāmîm*, «anciano, avanzado en días», intensifica la referencia a su edad. La fórmula ya había aparecido en Josué 13:1, de modo que no debe entenderse como si solo ahora hubiera comenzado a ser anciano. Su muerte se narrará en 24:29. Aquí su vejez da urgencia a la exhortación que debe dejar al pueblo antes de partir.

---

[2] Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: «Yo he envejecido y soy de edad avanzada.

Josué convoca a Israel y a sus responsables

La exhortación se dirige al pueblo por medio de una reunión en la que se destaca a quienes tienen responsabilidades de gobierno y justicia.

Explicación del versículo

Josué llama a todo Israel y menciona expresamente a sus ancianos, jefes, jueces y oficiales. La enumeración muestra que la fidelidad al Señor concierne también a quienes orientan la vida de las comunidades. La herencia ya repartida necesita dirigentes que sostengan la obediencia a Jehová después de la muerte de Josué.

El discurso comienza con un reconocimiento personal: «Yo he envejecido». Josué habla con la autoridad de quien ha acompañado la entrada y el establecimiento del pueblo, pero reconoce el límite de su propia vida. La situación recuerda la despedida de Moisés en Deuteronomio 31:1–8, donde la continuidad del pueblo quedaba fundada en la presencia de Jehová al cambiar de dirigente. Aquí también el futuro debe apoyarse en el Señor y en su palabra.

Exégesis del pasaje

La expresión לְכָל יִשְׂרָאֵל, *lĕkol Yiśrāʾēl*, «a todo Israel», establece el alcance comunitario de la convocatoria. La lista de cargos destaca la representación y responsabilidad de sus dirigentes; el versículo no proporciona un censo de asistentes ni una distribución de lugares en la reunión.

Los términos שֹׁפְטָיו, *šōfĕṭāw*, «sus jueces», y שֹׁטְרָיו, *šōṭĕrāw*, «sus oficiales», distinguen funciones dentro del pueblo. No deben confundirse automáticamente los jueces aquí convocados con los protagonistas particulares que aparecerán en el libro de Jueces. El mismo conjunto de ancianos, oficiales y jueces había figurado en la lectura de la ley en Josué 8:33–35. La autoridad de esos responsables debía ejercerse bajo la instrucción de Jehová.

---

[3] Ustedes han visto todo lo que el SEÑOR su Dios ha hecho a todas estas naciones por causa de ustedes, porque el SEÑOR su Dios es quien ha peleado por ustedes.

Los testigos de la conquista deben reconocer a quien peleó por ellos

Josué apela a lo que Israel ha visto para atribuir las victorias a Jehová y preparar el llamado a permanecer fieles.

Explicación del versículo

El pueblo conoce por experiencia lo que Jehová hizo con las naciones que se enfrentaron a él. Josué no presenta el resultado como un logro que le pertenezca de manera exclusiva ni pide que la gratitud termine en su persona. La explicación decisiva es que Jehová, su Dios, peleó por ellos.

Esta interpretación ya había aparecido durante las campañas. Josué 10:42 atribuye la victoria sobre los reyes del sur a que Jehová peleaba por Israel. Al final de su vida, Josué mantiene esa misma lectura de los acontecimientos. Los testigos de la conquista deben relacionar la tierra recibida con la fidelidad del Señor, y desde ese reconocimiento escuchar las exigencias que siguen.

Exégesis del pasaje

וְאַתֶּם רְאִיתֶם, *wĕʾattem rĕʾîtem*, «ustedes han visto», enfatiza la condición de testigos de sus oyentes. El argumento se apoya en hechos de la historia compartida del pueblo. Esa memoria debía alimentar la gratitud y protegerlos de atribuir su seguridad únicamente a su fuerza.

La frase הוּא הַנִּלְחָם לָכֶם, *hûʾ hannilḥām lākem*, «él es quien pelea por ustedes», identifica a Jehová como el defensor que hizo posible la victoria. La construcción destaca su acción en favor de Israel; no entrega al pueblo una autorización permanente para presentar cualquier guerra futura como voluntad divina. El discurso mismo condicionará la continuidad de esa ayuda a su fidelidad al pacto.

Aplicación: da gracias por la victoria de Cristo

La victoria que fundamenta la esperanza cristiana es la de nuestro Señor Jesucristo sobre el pecado y la muerte. 1 Corintios 15:54–58 conduce a dar gracias a Dios por esa victoria y a perseverar en la obra del Señor. Confía en el Salvador y recibe su gracia con gratitud. Tu servicio es respuesta a lo que él ha hecho por ti; la fuerza para perseverar no nace de convertirte en tu propio salvador.

---

4 Miren, les he asignado por sorteo como herencia para sus tribus estas naciones que quedan, junto con todas las naciones que eliminé, desde el Jordán hasta el mar Grande, hacia donde se pone el sol.

La herencia asignada incluye territorios todavía por ocupar

Josué reúne en una misma descripción las regiones ya sometidas y aquellas donde aún permanecen naciones.

Explicación del versículo

El reparto de la herencia abarcó tanto los territorios de las naciones vencidas como los que todavía debían ocuparse. Por eso Josué puede recordar lo que ha eliminado durante las campañas y, en el mismo versículo, señalar a «estas naciones que quedan». La posesión general de la tierra y su distribución entre las tribus no significaban que toda resistencia local hubiera desaparecido.

La referencia a las naciones como herencia se entiende por los territorios que ocupaban. El versículo siguiente lo precisará al decir que Israel poseerá «su tierra». La lista de asignaciones no convierte aquí a todas esas personas en propiedad de los israelitas; describe la extensión territorial cuya posesión se les había prometido y repartido.

Los extremos, desde el Jordán hasta el mar Grande al occidente, resumen el ámbito occidental de la herencia del que habla Josué. El mar Grande es el Mediterráneo, situado hacia donde se pone el sol. La descripción sirve al argumento de despedida: las tribus han recibido su parte y deben continuar atendiendo al Señor dentro de ella.

Exégesis del pasaje

El verbo הִפַּלְתִּי, *hippaltî*, se relaciona con «hacer caer» y, en el lenguaje del reparto, expresa la asignación por suerte. Josué recuerda su responsabilidad al distribuir la herencia entre las tribus; la tierra sigue siendo un don que Jehová ha hecho posible.

הַגּוֹיִם הַנִּשְׁאָרִים, *haggôyim hanniš'ārîm*, «las naciones que quedan», mantiene explícita la tarea pendiente. Ya en Josué 13:1–6, Jehová había ordenado repartir una tierra donde quedaban habitantes por expulsar. Este antecedente permite comprender la relación entre asignación y ocupación, sin enfrentar artificialmente el reparto cumplido con las advertencias sobre lo que todavía permanecía.

---

5 El SEÑOR su Dios las hará retroceder delante de ustedes y las expulsará de su presencia; ustedes poseerán su tierra, como el SEÑOR su Dios les ha dicho.

La promesa de Jehová sostiene la posesión que aún debe completarse

La obra futura no dependerá de la supervivencia de Josué, sino de la fidelidad del Dios que ha hablado.

Explicación del versículo

Josué dirige la mirada desde su propia vejez hacia la acción de Jehová. El Señor hará retroceder y expulsará a las naciones que quedan, e Israel poseerá su tierra. La seguridad se apoya en lo que Jehová ya había dicho al pueblo. La transición después de Josué no deja sin fundamento la promesa que guio la entrada en Canaán.

Esta palabra corresponde a la instrucción recibida por Moisés. Deuteronomio 7:17–24 había respondido al temor ante naciones más numerosas recordando lo que Jehová hizo en Egipto y anunciando que actuaría también en la tierra. Ese pasaje contemplaba una expulsión progresiva, no la desaparición instantánea de todos sus habitantes. La tarea que aún quedaba en tiempo de Josué se entiende dentro de ese marco.

La promesa debe escucharse junto al resto del discurso. En los versículos 12–13, Josué advertirá que Jehová dejaría de expulsar a esas naciones si Israel se volvía hacia ellas y se apartaba de él. Su palabra exige confianza y fidelidad; las victorias pasadas no conceden al pueblo independencia respecto del pacto.

Exégesis del pasaje

El sujeto enfático de la primera afirmación es Jehová: הוּא יֶהְדָּפֵם, *hû' yehdŏfēm*, «él los hará retroceder». El verbo describe el desplazamiento de quienes se oponen al establecimiento de Israel. La acción divina se presenta como fundamento de lo que el pueblo recibirá.

Las formas וְהוֹרִישׁ, *wĕhôrîš*, «y expulsará», y וִירִשְׁתֶּם, *wîrištem*, «y ustedes poseerán», pertenecen a la misma raíz relacionada con desposeer o tomar posesión, según su construcción. Jehová quita a unos de su posición e Israel recibe la tierra. La conclusión «como les ha dicho» vincula ambas acciones con la palabra que precede a esta generación y permanece más allá de su dirigente.

---

6 Manténganse muy firmes para guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartarse de ello a la derecha ni a la izquierda,

La firmeza de Israel debe expresarse en guardar la instrucción de Dios

Josué transmite al pueblo el llamado a la obediencia que él mismo recibió al comenzar su misión.

Explicación del versículo

«Manténganse muy firmes» retoma el lenguaje de fortaleza del comienzo del libro. En Josué 1:7–8, Jehová había pedido a Josué valor para cumplir la ley y meditar en ella. Ahora el dirigente anciano exhorta a toda

la comunidad a guardar lo escrito. La firmeza que necesita el pueblo incluye la disposición a obedecer cuando cambien los responsables de su vida pública.

El mandato abarca «todo lo que está escrito» en el libro de la ley de Moisés. La fidelidad no debía quedar a merced de recuerdos selectivos de las campañas o de las preferencias de cada tribu. Había una instrucción reconocida que orientaba al pueblo y frente a la cual los dirigentes y las comunidades debían responder.

El discurso avanzará enseguida hacia el peligro concreto de participar en el culto de otros dioses. Así, guardar la ley tiene una expresión definida dentro de esta despedida: sostener la relación exclusiva con Jehová en medio de las naciones que aún permanecían entre ellos.

Exégesis del pasaje

וְחֲזַקְתֶּם מְאֹד, *waḥăzaqtem mĕ’ōd*, expresa «manténganse muy firmes» o «esfuércense mucho». El propósito se desarrolla mediante «guardar y hacer». La fuerza reclamada debe convertirse en observancia práctica de la instrucción.

La expresión בְּסֵפֶר תּוֹרַת מֹשֶׁה, *bĕsēfer tôrat Mōšeh*, significa «en el libro de la ley de Moisés». El versículo reconoce una enseñanza escrita vinculada a Moisés, sin ofrecer aquí una descripción de su forma material. «Sin apartarse a la derecha ni a la izquierda» utiliza la imagen de un camino cuyo rumbo debe conservarse, como en Deuteronomio 5:32–33.

Aplicación: permanece en la palabra que te conduce a Cristo

La Escritura instruye y equipa para toda buena obra, y hace sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús, según 2 Timoteo 3:14–17. Escúchala con constancia y deja que corrija tus decisiones. La obediencia cristiana nace de la gracia del Salvador: al confiar en Jesucristo, aprende a seguir su enseñanza y a perseverar en lo que él manda.

---

7 sin mezclarse con estas naciones que quedan entre ustedes. No mencionen el nombre de sus dioses ni hagan jurar por él, ni los sirvan ni se postren ante ellos.

La fidelidad excluye la participación en el culto de otros dioses

Josué concreta la obediencia a la ley mediante una advertencia sobre las naciones que todavía permanecían entre Israel.

Explicación del versículo

La prohibición de mezclarse con esas naciones se desarrolla enseguida en acciones religiosas: mencionar a sus dioses, hacer jurar por su nombre, servirlos y postrarse ante ellos. El peligro central es que la convivencia y las alianzas conduzcan a compartir su culto. La enumeración permite comprender el sentido de la advertencia dentro del pacto, sin reducirla a una distancia física respecto de cualquier extranjero.

El nombre de una divinidad podía invocarse en juramentos y actos de culto. Por eso «no mencionen el nombre de sus dioses» debe leerse junto a las prohibiciones de jurar, servir y adorar. La misma instrucción aparece en Éxodo 23:13. El propio relato bíblico nombra divinidades extranjeras al denunciar su culto; aquí se exige abstenerse de reconocerlas e invocarlas como autoridades religiosas.

La contrapartida positiva se encuentra en Deuteronomio 6:13–15: temer a Jehová, servirlo y jurar por su nombre, sin seguir a otros dioses. Josué está llamando al pueblo a mantener esa lealtad exclusiva en el territorio recibido.

Exégesis del pasaje

לְבִלְתִּי בוֹא, *lĕbiltî bôʾ*, significa «para no entrar» o «sin entrar». En relación con las naciones y con los actos que siguen, describe la vinculación que pondría en peligro la obediencia. El versículo siguiente señalará a quién deben mantenerse unidos.

וְלֹא תַשְׁבִּיעוּ, *wĕlōʾ tašbîʿû*, tiene sentido causativo: «ni hagan jurar». La prohibición abarca involucrar a otros en juramentos bajo esos nombres. «Servir» y «postrarse» precisan la entrega de culto y reconocimiento que Israel debía reservar a Jehová.

La fidelidad que Jesús mantiene ante la tentación

En Mateo 4:8–10, Jesús rechaza recibir los reinos del mundo mediante la adoración al tentador y responde con la Escritura: solo al Señor se debe adorar y servir. Su obediencia muestra la fidelidad perfecta del Hijo. La vida de sus discípulos debe aprender de él a reconocer y rechazar aquello que reclama la confianza y adoración debidas a Dios.

---

8 Más bien, aférrense al SEÑOR su Dios, tal como han hecho hasta el día de hoy.

Aferrarse a Jehová es el centro de la fidelidad

La prohibición de seguir a otros dioses recibe aquí su expresión positiva: permanecer unidos al Señor que ha cuidado de Israel.

Explicación del versículo

Josué pide que el pueblo se aferre a Jehová tal como lo ha hecho hasta ese día. El verbo describe una adhesión firme y constante. La fidelidad no consiste solamente en rechazar ciertos actos; tiene un centro personal, Jehová, cuyo carácter y obras han sido recordados desde el comienzo del discurso.

La referencia al comportamiento pasado reconoce la orientación fundamental de esa generación hacia el Señor. El cierre del libro dirá que Israel lo sirvió durante los días de Josué y de los ancianos que lo sobrevivieron, en Josué 24:31. Este reconocimiento no borra episodios de pecado conservados en la narración, como el de Acán. Anima a continuar en la lealtad que ha marcado la vida común del pueblo bajo la dirección de Jehová.

El contraste con el versículo 12 es importante: allí se advertirá del peligro de aferrarse a las naciones que quedan. El mismo tipo de vinculación firme puede dirigirse al Señor o a relaciones que apartan de él. La cuestión decisiva es a quién pertenece la lealtad de Israel.

Exégesis del pasaje

תִּדְבָּקוּ, *tidbāqû*, procede del verbo que significa «adherirse» o «aferrarse». La expresión בַּיהוָה אֱלֹהֵיכֶם, *baYHWH ʾĕlōhêkem*, identifica al objeto de esa adhesión: «a Jehová su Dios». La imagen expresa una relación perseverante de confianza y obediencia.

La misma idea de aferrarse a Dios aparece en Salmo 63:8, donde el orante reconoce también que la mano de Dios lo sostiene. La fidelidad humana se vive en dependencia del Señor. En esta despedida, la exhortación a permanecer unidos a él prepara la advertencia de que ninguna alianza puede reemplazar esa relación.

Aplicación: permanece en Jesucristo

Jesús llama a sus discípulos a permanecer en él y declara que separados de él no pueden dar fruto, en Juan 15:4–10. Aférrate al Salvador con fe: recibe su palabra, permanece en su amor y aprende a guardar sus mandamientos. El fruto de tu vida procede de esa dependencia de Cristo y glorifica al Padre; tu esfuerzo necesita ser sostenido por la gracia del Señor al que perteneces.

---

9 El SEÑOR ha expulsado delante de ustedes a naciones grandes y poderosas; hasta el día de hoy nadie ha podido hacerles frente.

Las naciones poderosas no pudieron frustrar la obra de Jehová

Josué recuerda el resultado de las campañas para fundamentar la confianza y la fidelidad que acaba de pedir.

Explicación del versículo

Jehová expulsó a naciones grandes y poderosas. El pueblo no debía interpretar su establecimiento en la tierra como prueba de una superioridad propia independiente del Señor. El énfasis en la fuerza de las naciones hace más clara la razón de la victoria: fue Jehová quien actuó en favor de Israel.

La afirmación «nadie ha podido hacerles frente» resume el desenlace de las campañas y recuerda la promesa recibida por Josué en Josué 1:5. No niega los reveses que el mismo libro relata. Ante Hai, Israel sufrió una derrota mientras permanecía sin resolver la infidelidad de Acán, según 7:4–5; después del juicio sobre ese pecado, Jehová volvió a encargar la campaña en 8:1–2. La memoria completa del relato sostiene la confianza en Dios y la seriedad de la obediencia.

El discurso mira a las victorias alcanzadas «hasta el día de hoy». El pasado confirma la fidelidad de Jehová, pero Josué seguirá advirtiendo que Israel no puede esperar el mismo auxilio mientras abandona el pacto. La exhortación une gratitud por lo recibido y responsabilidad respecto de lo que vendrá.

Exégesis del pasaje

גוֹיִם גְּדֹלִים וַעֲצוּמִים, *gôyim gĕdōlîm waʿăṣûmîm*, significa «naciones grandes y poderosas». La descripción recuerda la desproporción que había provocado temor antes de entrar en la tierra y que Deuteronomio 7:17–21 había respondido con la memoria de la obra divina.

La frase לֹא עָמַד אִישׁ בִּפְנֵיכֶם, *lōʾ ʿāmad ʾîš bifnêkem*, expresa que «nadie pudo hacerles frente». «Hasta el día de hoy» sitúa ese testimonio dentro de la historia que Josué y sus oyentes comparten. El resultado que contemplan debe llevarlos a reconocer al Señor que los sostuvo, no a suponer que pueden prescindir de él.

---

10 Un solo hombre de ustedes perseguirá a mil, porque el SEÑOR su Dios es quien pelea por ustedes, como les ha dicho.

La desproporción de la victoria señala a Jehová

La fuerza decisiva de Israel procede del Señor que pelea por su pueblo, no del número de sus combatientes.

Explicación del versículo

Un solo hombre persiguiendo a mil expresa una victoria abrumadora en la que la superioridad numérica del enemigo no determina el desenlace. Josué da de inmediato la razón: Jehová es quien pelea por ellos, conforme a lo que ha dicho. La seguridad se funda en la palabra y la acción del Señor.

La imagen pertenece al lenguaje de las promesas del pacto. Levítico 26:7–8 anuncia que pocos perseguirán a muchos cuando el pueblo ande en obediencia. Las cifras presentan la amplitud del auxilio divino; no establecen una proporción que permita calcular automáticamente el resultado de cualquier batalla.

La comparación con Deuteronomio 32:29–31 amplía la advertencia: allí la persecución de muchos por pocos muestra lo que sucede cuando la Roca de Israel entrega a su pueblo. La victoria o la derrota no deben interpretarse al margen de su relación con Jehová. En la despedida de Josué, esta promesa prepara la advertencia sobre la pérdida de su protección si se apartan hacia otros dioses.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֶחָד מִכֶּם, *ʾîš ʾeḥād mikkem*, significa «un solo hombre de ustedes». Frente a él aparece אֶלֶף, *ʾālef*, «mil», que subraya la diferencia de fuerzas. La frase atribuye la persecución al combatiente israelita, pero explica su eficacia por la ayuda de Jehová.

La afirmación הוּא הַנִּלְחָם לָכֶם, *hû’ hannilḥām lākem*, «él es quien pelea por ustedes», retoma el centro del versículo 3. La repetición une la experiencia pasada con la confianza requerida para continuar. «Como les ha dicho» recuerda que el pueblo recibe una promesa concreta dentro del pacto, cuya fidelidad se les está exhortando a guardar.

---

11 Cuiden mucho de ustedes mismos para amar al SEÑOR su Dios.

Cuidar la propia vida para seguir amando a Jehová

Después de recordar la victoria, Josué vuelve al corazón de la fidelidad: amar al Señor con una atención perseverante.

Explicación del versículo

El mandato reclama vigilancia personal y comunitaria. La seguridad alcanzada en la tierra no debe convertirse en descuido de la relación con Jehová. Josué llama a cada oyente a tomar en serio su propia fidelidad, porque el pueblo que recibió la herencia todavía puede apartarse del Dios que se la dio.

«Para amar al SEÑOR su Dios» expresa la finalidad de ese cuidado. El amor ya formaba parte de la exhortación dada a las tribus orientales en Josué 22:5. Aquí se dirige al conjunto del pueblo en el momento de la despedida. Amar a Jehová incluye guardar su palabra y mantenerse unido a él, como muestran los versículos 6–8; la vigilancia debe proteger esa relación viva.

Exégesis del pasaje

La forma וְנִשְׁמַרְתֶּם מְאֹד, *wĕnišmartem mĕ’ōd*, significa «cuídense mucho» o «guárdense con gran cuidado». La referencia לְנַפְשֹׁתֵיכֶם, *lĕnafšōtêkem*, vuelve la atención hacia sus propias personas y vidas. La responsabilidad de velar por otros no elimina la necesidad de atender a la propia fidelidad.

La expresión לְאַהֲבָה, *lĕ’ahăbāh*, «para amar», orienta el mandato hacia Jehová. Un llamado semejante aparece en Deuteronomio 4:9–10: cuidarse, guardar la memoria de lo que Dios hizo y enseñarlo a los hijos. La fidelidad se cultiva al recordar, escuchar y transmitir la palabra recibida.

Aplicación: cuida tu amor al Señor desde el amor que él te dio

Dios manifestó su amor al enviar a su Hijo para que vivamos por medio de él y para hacer expiación por nuestros pecados, según 1 Juan 4:9–10. Por eso «nosotros amamos, porque él nos amó primero», como afirma 1 Juan 4:19. Al cuidar tu vida espiritual, vuelve a Jesucristo y a su gracia. Escucha su enseñanza y pide la ayuda del Espíritu Santo para permanecer en la verdad; el amor que responde al Padre nace de lo que has recibido en el Salvador.

La advertencia contra abandonar el pacto

---

12 Pero si llegan a volverse atrás, se aferran al resto de estas naciones que quedan entre ustedes, emparentan con ellas por matrimonio y se mezclan con ellas y ellas con ustedes,

Aferrarse a las naciones puede apartar al pueblo de Jehová

Josué abre una advertencia condicional sobre las alianzas y los vínculos matrimoniales que comprometerían la fidelidad de Israel.

Explicación del versículo

La condición comienza con la posibilidad de volverse atrás. Después de pedir que se aferren a Jehová, Josué advierte lo que ocurriría si se aferran a las naciones que todavía quedan entre ellos. El peligro no se

define simplemente por tener vecinos, sino por establecer una vinculación que termine alejándolos del Señor y llevándolos a servir a otros dioses, como precisa el versículo 16.

La mención del matrimonio corresponde a la instrucción de Deuteronomio 7:3–4, donde la razón expresada es que esas uniones desviarían a los hijos hacia otros dioses. Los vínculos familiares podían dar continuidad e influencia al culto ajeno dentro de Israel. La historia posterior de Salomón, en 1 Reyes 11:1–6, narrará precisamente el desvío del corazón del rey hacia las divinidades de sus esposas.

El contexto es la lealtad del pacto, no una doctrina de superioridad de sangre. La acogida de Rahab en Josué 6:25 y la confesión de Rut en Rut 1:16–17 muestran que el origen extranjero no impedía por sí mismo incorporarse al pueblo y reconocer a su Dios. La advertencia de Josué trata de vínculos que conducen al abandono de Jehová.

Exégesis del pasaje

La combinación שׁוֹב תָּשׁוּבוּ, *šôb tāšûbû*, intensifica la idea de volver atrás. Se presenta como una posibilidad que exige advertencia, no como una acusación de que todos los oyentes ya hubieran hecho lo que se describe.

וּדְבַקְתֶּם, *ûdĕbaqtem*, «y se aferran», utiliza la misma raíz que el mandato de aferrarse a Jehová en el versículo 8. וְהִתְחַתַּנְתֶּם, *wĕhitḥattantem*, expresa emparentar mediante matrimonio. Las palabras finales describen una relación recíproca y estrecha entre las comunidades. La consecuencia de esa condición comenzará en el versículo 13.

---

13 sepan con certeza que el SEÑOR su Dios no volverá a expulsar a estas naciones de su presencia. Serán para ustedes lazo y trampa, azote en sus costados y espinas en sus ojos, hasta que perezcan de esta buena tierra que el SEÑOR su Dios les ha dado.

La protección no puede separarse de la fidelidad al pacto

Las naciones a las que Israel se aferrara terminarían convirtiéndose en motivo de sufrimiento y pérdida.

Explicación del versículo

La consecuencia responde a la condición del versículo anterior. Si Israel abandona su lealtad a Jehová para unirse a esas naciones, el Señor dejará de expulsarlas de su presencia. La promesa de ayuda de los versículos 5 y 10 no autoriza a esperar protección mientras se rechaza el pacto que la enmarca.

Las imágenes de lazo, trampa, azote y espinas describen una relación que hiere y atrapa. Aquello a lo que el pueblo se acercaría buscando seguridad o integración terminaría comprometiendo su libertad y su permanencia en la tierra. El final lleva la advertencia hasta su desenlace: perecer de la buena tierra que Jehová les había dado.

La advertencia ya estaba presente en Números 33:55–56, donde los habitantes dejados en la tierra se describen como aguijones y espinas. Jueces 2:1–3 retomará el anuncio de que las naciones no serían expulsadas y que sus dioses se convertirían en una trampa. Estas relaciones muestran cómo la despedida de Josué prepara la lectura de la historia siguiente.

Exégesis del pasaje

La expresión יָדוֹעַ תֵּדְעוּ, *yādôaʿ tēdĕʿû*, combina dos formas del verbo conocer para expresar certeza: «sepan con toda seguridad». El pueblo debe tomar el anuncio con la misma seriedad con que recuerda las promesas cumplidas.

לְפַח וּלְמוֹקֵשׁ, *lĕfaḥ ûlĕmôqēš*, significa «como lazo y como trampa». Las imágenes siguientes añaden dolor persistente a esa idea de quedar atrapados. La tierra sigue siendo llamada «buena» y reconocida como don de Jehová; el problema que amenaza su permanencia en ella es la infidelidad del pueblo, no una falla de la bondad del don ni de la palabra divina.

14 Miren, hoy estoy por seguir el camino de toda la tierra. Ustedes saben con todo su corazón y con
toda su alma que no ha fallado una sola palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR su Dios
les ha dicho; todas se han cumplido para ustedes, no ha fallado ni una sola palabra.

Josué se acerca a la muerte y deja testimonio de la fidelidad de Dios

La despedida personal vuelve a la certeza central del libro: ninguna de las buenas palabras de Jehová ha fallado.

Explicación del versículo

Josué anuncia que está por seguir «el camino de toda la tierra». Reconoce que su vida se acerca al final y llama al pueblo a considerar lo que sabe de Jehová. La muerte del dirigente no anula la obra del Señor ni deja sin valor sus promesas. El testimonio que quiere dejar permanece dirigido a Dios, no a la conservación de su propia figura.

Los oyentes conocen «con todo su corazón y con toda su alma» que las buenas palabras de Jehová se han cumplido para ellos. La repetición de que ninguna ha fallado retoma la conclusión de Josué 21:43–45. La tierra recibida y el descanso alcanzado constituyen una evidencia compartida que debe gobernar su respuesta futura.

La confesión no cierra el discurso en una seguridad indiferente a la conducta. En los versículos siguientes, Josué afirmará que también se cumplirá la palabra de juicio si quebrantan el pacto. La confianza en las promesas y la atención a las advertencias proceden del reconocimiento de un mismo Señor fiel.

Exégesis del pasaje

בְּדֶרֶךְ כָּל הָאָרֶץ, *bĕderek kol hāʾāreṣ*, «por el camino de toda la tierra», es una expresión de la muerte como destino humano. David la empleará en su despedida de Salomón, en 1 Reyes 2:1–4. «Hoy» sitúa a Josué en esta etapa final de su vida; el pasaje no ofrece con ello una fecha exacta para el día de su muerte.

La afirmación לא נָפַל דָּבָר אֶחָד, *lōʾ nāfal dābār ʾeḥād*, «no cayó una sola palabra», expresa que ninguna promesa quedó sin efecto. La imagen se completa con «todas se han cumplido para ustedes». Su alcance lo determinan las buenas palabras de Jehová sobre lo que ha hecho con este pueblo, no la idea de que toda promesa de toda época hubiera agotado ya su cumplimiento.

Aplicación: confía en Cristo cuando reconoces tus límites

La vida de los siervos de Dios tiene un término, pero Jesucristo permanece. Hebreos 13:7–8 invita a recordar la fe de quienes enseñaron la palabra y afirma que él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Cuando enfrentes la fragilidad y la muerte, dirige tu confianza al Salvador que dijo: «Yo soy la resurrección y la vida», en Juan 11:25–27. Tu esperanza descansa en su persona y en su gracia, que sostienen la fe más allá de lo que una vida humana puede asegurar por sí misma.

15 Y así como se ha cumplido para ustedes toda la buena palabra que el SEÑOR su Dios les dijo, así el
SEÑOR traerá sobre ustedes todo el mal anunciado, hasta exterminarlos de esta buena tierra que el
SEÑOR su Dios les ha dado,

La fidelidad de Jehová incluye la seriedad de sus advertencias

El cumplimiento de las buenas palabras fundamenta la certeza de que el juicio anunciado tampoco será una amenaza vacía.

Explicación del versículo

Josué compara dos certezas: como llegó el bien que Jehová prometió, así traerá el mal anunciado si el pueblo quebranta el pacto. La condición se expresará en el versículo 16. El Señor no cambia de carácter al juzgar la infidelidad; el mismo que ha sostenido su palabra de bendición también cumple lo que advirtió sobre la rebelión.

«El mal anunciado» se refiere aquí al juicio y a la calamidad que alcanzarían al pueblo. No atribuye a Jehová una conducta moralmente perversa. El contraste es entre el bien recibido y las consecuencias dolorosas de abandonar el pacto, anunciadas ya en la ley de Moisés.

El desenlace amenaza la permanencia de Israel en la buena tierra. Deuteronomio 28:58–64 desarrolla esa pérdida mediante destrucción, reducción de la población y dispersión entre las naciones. La expresión se refiere a la gravedad de ser arrancados de la herencia recibida; el marco del pacto también contempla supervivientes y destierro.

Exégesis del pasaje

El texto contrapone הַדָּבָר הַטּוֹב, *haddābār haṭṭôb*, «la palabra buena», y הַדָּבָר הָרָע, *haddābār hārāʿ*, «la palabra de mal» o «el anuncio de calamidad». «Palabra» abarca el anuncio y aquello que este anuncia. El cumplimiento de una parte de la instrucción exige tomar en serio también la otra.

La tierra sigue siendo llamada הָאֲדָמָה הַטּוֹבָה, *hāʾădāmāh haṭṭôbāh*, «la buena tierra». La amenaza no convierte el don en algo malo: describe la pérdida que provoca la ruptura del pacto. Deuteronomio 30:1–6 anuncia además la compasión y la restauración de quienes vuelvan a Jehová. Esa esperanza de misericordia pertenece al mismo Dios fiel y reclama escuchar su palabra con arrepentimiento, no despreciar sus advertencias.

---

16 si quebrantan el pacto del SEÑOR su Dios que él les mandó y van a servir a otros dioses y se postran ante ellos. Entonces la ira del SEÑOR se encenderá contra ustedes y perecerán pronto de la buena tierra que les ha dado».

Quebrantar el pacto pondría en peligro la vida en la tierra recibida

La última frase del discurso identifica la rebelión advertida: servir y adorar a otros dioses.

Explicación del versículo

La condición completa el anuncio del versículo anterior. Si Israel quebranta el pacto que Jehová le mandó y se vuelve al culto de otras divinidades, la ira del Señor se encenderá y perderá la tierra. Josué concluye donde había comenzado su exhortación práctica: la vida del pueblo debe permanecer bajo la instrucción de Jehová y unida a él.

Servir y postrarse ante otros dioses representa una transferencia de lealtad incompatible con el pacto. Las alianzas y los matrimonios de los versículos 12–13 son peligrosos precisamente porque pueden conducir a ese desenlace. La advertencia tiene un contenido religioso definido y no debe diluirse en una amenaza contra cualquier diferencia de costumbres.

La tierra es recordada por última vez en el capítulo como buena y dada por Jehová. El pueblo no puede conservarla prescindiendo del Señor que la concedió. La despedida reúne así memoria del don, llamado al amor y certeza de que el pacto exige una respuesta fiel.

Exégesis del pasaje

בְּעָבְרְכֶם אֶת בְּרִית יְהוָה, *bĕʿobĕrĕkem ʾet bĕrît YHWH*, expresa «si quebrantan el pacto de Jehová». El verbo relacionado con pasar o atravesar se emplea aquí para transgredir sus obligaciones. El pacto no aparece como una relación cuyo contenido Israel pueda redefinir libremente: es el que Jehová les mandó guardar.

La frase וְחָרָה אַף יְהוָה, *wĕḥārāh ʼaf YHWH*, significa «se encenderá la ira de Jehová». Expresa su respuesta santa a la infidelidad, anunciada de antemano. «Perecerán pronto de la buena tierra» subraya la urgencia de la advertencia; el versículo no proporciona una fecha que permita calcular cuándo ocurriría el juicio.

Aplicación: recibe la gracia de Cristo y persevera en la fe

Hebreos 10:19–25 anuncia el acceso a Dios por la sangre de Jesús y llama a acercarnos con fe, mantener firme la esperanza y estimularnos al amor y a las buenas obras. Acude a Jesucristo, nuestro único Salvador, confiando en su gracia y en la fidelidad del que promete. La advertencia de Hebreos 10:26–31 toma en serio el rechazo del Hijo de Dios y el ultraje al Espíritu de gracia. Escucha esa llamada para permanecer unido al Señor; su misericordia te conduce a una obediencia agradecida y perseverante.

Capítulo 24

Israel renueva su compromiso con el SEÑOR

---

[1] Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem y llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales; ellos se presentaron delante de Dios.

Una reunión de todas las tribus delante de Dios en Siquem

El capítulo final sitúa al pueblo en un lugar ligado a la promesa y lo convoca a responder por su fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

Josué reúne a las tribus en Siquem y llama a sus ancianos, jefes, jueces y oficiales. La convocatoria abarca al pueblo y a quienes tienen responsabilidades en su vida común. «Se presentaron delante de Dios» da a la reunión su carácter solemne: escucharán el testimonio de la obra de Jehová y declararán a quién servirán.

Siquem pertenece a la memoria de los patriarcas. Allí Abram había recibido la promesa de la tierra para su descendencia y había edificado un altar, según Génesis 12:6–7. Jacob también se estableció junto a Siquem, compró una parcela y levantó un altar, como relata Génesis 33:18–20. Reunirse aquí al final del reparto vincula la herencia recibida con la historia de la palabra que la precedió.

El lugar se nombrará nuevamente al formalizar el pacto en el versículo 25 y al sepultar los huesos de José en el 32. La promesa, la respuesta del pueblo y la memoria de sus antepasados quedan unidas dentro del cierre del libro.

Exégesis del pasaje

La forma שְׁכֶמָה, *Šĕkemāh*, expresa el movimiento «hacia Siquem». La terminación indica dirección; no designa una ciudad diferente de la Siquem ya conocida en el relato.

וַיִּתְיַצְּבוּ לִפְנֵי הָאֱלֹהִים , *wayyityaṣṣĕbû lifnê hāʼĔlōhîm*, significa «se presentaron delante de Dios». La frase caracteriza la comparecencia del pueblo ante su Señor. El versículo no describe un traslado del tabernáculo o del arca desde Silo; la importancia de la reunión ante Dios puede reconocerse sin añadir un desplazamiento que aquí no se narra.

---

[2] Josué dijo a todo el pueblo: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Antiguamente sus padres habitaban al otro lado del río: Taré, padre de Abraham y padre de Nacor, y servían a otros dioses.

La historia de Israel comienza en un entorno de otros dioses

Antes de pedir una respuesta al pueblo, Josué transmite la palabra de Jehová sobre el origen de sus antepasados.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» introduce una recapitulación en primera persona divina que se extenderá hasta el versículo 13. Josué comunica al pueblo la interpretación de su historia desde la acción de Dios: él tomó a Abraham, dio descendencia, libró de Egipto y entregó la tierra. La exhortación posterior responderá a lo que el Señor ya ha hecho.

El recuerdo inicial no idealiza a los antepasados como si siempre hubieran servido fielmente a Jehová. Taré y el ámbito familiar del que procede Abraham aparecen vinculados al servicio de otros dioses. La relación de Israel con Jehová se funda en la iniciativa por la que él llamó y guio a Abraham, no en una supuesta pureza religiosa natural de su linaje.

Taré es identificado como padre de Abraham y de Nacor. Este Nacor es el hermano de Abraham dentro de la familia descrita en Génesis 11:27–31. La referencia ofrece una genealogía suficiente para situar el origen del pueblo; no enumera los nombres de las divinidades a las que servían.

Exégesis del pasaje

בְּעֵבֶר הַנָּהָר, *bĕʿēber hannāhār*, significa «al otro lado del río». En este contexto de los antepasados en Mesopotamia, el río es el Éufrates. No se refiere al Jordán, que delimita las herencias orientales y occidentales en otras secciones del libro.

La frase וַיַּעַבְדוּ אֱלֹהִים אֲחֵרִים, *wayyaʿabdû ʾĕlōhîm ʾăḥērîm*, «y servían a otros dioses», presenta el trasfondo del llamado de Abraham. El verbo servir será central al pedir a Israel que sirva a Jehová. El contraste no gira alrededor de la antigüedad de una tradición, sino del Señor al que se entrega la lealtad del pueblo.

---

3 Tomé a su padre Abraham del otro lado del río, lo hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di a Isaac.

Jehová tomó a Abraham, lo guio y le dio descendencia

La recapitulación destaca la iniciativa divina que puso en marcha la historia de la promesa.

Explicación del versículo

Dios describe tres aspectos de su obra con Abraham: lo tomó del otro lado del río, lo condujo por Canaán y le dio descendencia, concretada aquí en el don de Isaac. La historia que Israel reconoce como propia comienza con la intervención del Señor que llama y guía. La respuesta de Abraham es importante en Génesis, pero en este resumen el énfasis recae en lo que Jehová hizo por él.

El recorrido por Canaán recuerda Génesis 12:1–7. Abraham salió conforme a la palabra de Jehová y recibió la promesa de que aquella tierra sería dada a su descendencia. Los israelitas que escuchan a Josué habitan ahora dentro de la tierra recorrida por su antepasado; su presente debe interpretarse como parte de esa historia de fidelidad.

La mención de Isaac recuerda que el nacimiento del hijo dependió del cumplimiento de la promesa de Dios, como afirma Génesis 21:1–3. El resumen reúne el inicio del linaje y su posterior multiplicación. No ofrece aquí un censo de los hijos de Abraham ni una cronología detallada de cada etapa.

Exégesis del pasaje

וָאֶקַּח, *wāʾeqqaḥ*, «tomé», presenta la iniciativa de Jehová al sacar a Abraham de su entorno anterior. El verbo que sigue expresa hacerlo recorrer la tierra; la narración atribuye al Señor la dirección del camino de su antepasado.

וָאֶתֵּן לוֹ אֶת יִצְחָק, *wāʾetten lô ʾet Yiṣḥāq*, «y le di a Isaac», identifica al hijo como don divino. La repetición de acciones en primera persona mantiene a Jehová como protagonista de la historia que fundamentará el llamado a servirlo.

La promesa a Abraham y la fe en Cristo

Gálatas 3:6–9 relaciona la bendición anunciada a Abraham con la justificación por la fe, y 3:16 dirige la promesa hacia Cristo. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador por quien se recibe esa bendición. La gracia de Dios precede y sostiene la respuesta de fe; el linaje por sí solo no reemplaza la confianza en él.

---

[4] A Isaac le di a Jacob y a Esaú; a Esaú le di el monte Seir para que lo poseyera, pero Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Los caminos de Jacob y Esaú dentro de la historia de la promesa

Jehová recuerda el nacimiento de los hijos de Isaac y distingue el territorio recibido por Esaú del camino que llevó a Jacob a Egipto.

Explicación del versículo

Jacob y Esaú aparecen como hijos que Dios dio a Isaac. Génesis 25:21–26 narra el ruego de Isaac por Rebeca y el nacimiento de los gemelos. La recapitulación de Josué atribuye al Señor la continuidad de la familia por la que ha llegado la historia hasta Israel.

Esaú recibió el monte Seir como posesión. Esa asignación se reconoce también en Deuteronomio 2:4–5, donde se prohíbe a Israel apropiarse de la tierra dada a los descendientes de Esaú. La herencia de Israel no autoriza a desconocer lo que Jehová ha dispuesto para otros descendientes de Isaac.

Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. El movimiento conduce al siguiente momento de la recapitulación, la liberación por medio de Moisés y Aarón. Según Génesis 46:1–7, Dios acompañó a Jacob en esa bajada y le prometió hacer de él una gran nación. La estancia en Egipto pertenece a la historia que Jehová siguió guiando, incluso antes de la esclavitud y de la salida que el pueblo recuerda.

Exégesis del pasaje

El verbo וַאֶתֵּן, *wāʾettēn*, «y di», se repite al mencionar a los hijos de Isaac y la posesión de Esaú. La primera persona divina mantiene la iniciativa de Jehová en el centro del relato. La genealogía y la distribución de territorios se interpretan desde sus dones.

הַר שֵׂעִיר, *har Śēʿîr*, es «el monte Seir». La expresión designa la región montañosa vinculada a Esaú. El verbo יָרְדוּ, *yārĕdû*, «bajaron», describe el viaje de Jacob y sus hijos a Egipto. El texto no convierte por ello cada referencia a Egipto en una alegoría: está recordando el desplazamiento real de la familia cuyo rescate narrará a continuación.

---

[5] Envié a Moisés y a Aarón y golpeé a Egipto con lo que hice en medio de él; después los saqué a ustedes.

Jehová envió a sus siervos y sacó a Israel de Egipto

El resumen del éxodo atribuye a Dios el envío de los dirigentes, el juicio sobre Egipto y la salida de su pueblo.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón entran en la recapitulación como enviados de Jehová. La autoridad de su misión procede del Señor que vio la opresión de Israel y decidió librarlo. Éxodo 3:7–12 presenta el llamado de Moisés, y 4:27–31 relata la incorporación de Aarón y su comunicación de la palabra al pueblo.

«Golpeé a Egipto con lo que hice en medio de él» resume las intervenciones de juicio que precedieron a la salida. El versículo no enumera cada plaga; concentra el conjunto en la acción de Jehová. La relación entre

juicio y liberación aparece expresamente en Éxodo 6:6–8, donde Dios promete redimir a Israel con grandes juicios y conducirlo a la tierra jurada a los patriarcas.

El cierre «después los saqué a ustedes» enlaza a los oyentes con aquella liberación fundadora. La salida fue anterior al establecimiento en Canaán y preparó la relación de un pueblo que debía servir a su Dios. En esta reunión, recordar el rescate fundamenta el llamado a la fidelidad que vendrá desde el versículo 14.

Exégesis del pasaje

וָאֶשְׁלַח, *wāʾešlaḥ*, significa «y envié». Moisés y Aarón son instrumentos de una iniciativa divina. וָאֶגֹּף, *wāʾeggōf*, «y golpeé», expresa el juicio que Dios ejecutó en Egipto.

הוֹצֵאתִי אֶתְכֶם, *hôṣēʾtî ʾetkem*, «los saqué a ustedes», conserva la primera persona del mismo Dios que tomó a Abraham y dio descendencia a Isaac. La recapitulación presenta una historia continua de su fidelidad. La liberación no se atribuye a un poder independiente de los enviados ni al reconocimiento de los dioses egipcios.

Aplicación: reconoce al Salvador que te libera

La redención que recibes en Jesucristo es obra de la gracia de Dios. Efesios 1:7 afirma que en él tenemos redención por su sangre y perdón de los pecados. Acude al Señor Jesús con fe y responde a su misericordia con gratitud y servicio. El bien recibido de Dios orienta tu vida hacia él; la obediencia expresa esa respuesta al Salvador que te ha perdonado.

---

[6] Saqué a sus padres de Egipto, y ustedes llegaron al mar. Los egipcios persiguieron a sus padres con carros y jinetes hasta el mar Rojo.

La salida de Egipto llevó al pueblo hasta el mar bajo persecución

La recapitulación recuerda que la liberación de la esclavitud fue seguida por una amenaza que Israel no podía resolver por sí mismo.

Explicación del versículo

Jehová sacó a los antepasados de Egipto, pero los egipcios los persiguieron con carros y jinetes hasta el mar Rojo. El rescate no se describe como una partida tranquila consentida de manera definitiva por el poder opresor. El relato de Éxodo 14:9–14 presenta el temor de Israel al ver acercarse al ejército y la promesa de que Jehová pelearía por ellos.

El versículo deja la escena ante el peligro, y el siguiente recordará la respuesta divina. Esta secuencia hace visible la dependencia del pueblo: haber salido de Egipto no significaba poseer por sí mismo la capacidad de vencer a quienes lo perseguían. La liberación completa debía ser reconocida como obra de Jehová.

La memoria del éxodo tiene una función en la reunión de Siquem. El pueblo que ahora habita en ciudades y heredades debe recordar que procede de una comunidad rescatada. La estabilidad presente no elimina la necesidad de agradecer y servir al Dios que hizo posible su vida como pueblo libre.

Exégesis del pasaje

יַם סוּף, *Yam Sûf*, es el nombre hebreo que NTBT presenta aquí mediante la denominación «mar Rojo». El versículo recuerda la llegada al mar y la persecución, sin identificar un punto moderno de cruce ni describir su trazado geográfico.

בְּרֶכֶב וּבְפָרָשִׁים, *bĕrekeb ûbĕfārāšîm*, significa «con carros y jinetes». La combinación destaca la fuerza militar de los perseguidores. El paso de «sus padres» a «ustedes» vincula a la comunidad que escucha con la historia de sus antepasados: la identidad de Israel incluye aquella liberación, aunque la reunión de Josué pertenezca a una generación posterior y el texto no afirme que cada asistente fuera entonces un combatiente adulto.

7 Ellos clamaron al SEÑOR, y él puso oscuridad entre ustedes y los egipcios; hizo venir el mar sobre ellos y los cubrió. Sus ojos vieron lo que hice en Egipto, y ustedes habitaron en el desierto durante muchos días.

Jehová respondió al clamor y protegió al pueblo frente a Egipto

La oscuridad que separó a los campamentos y el mar que cubrió a los perseguidores forman parte del mismo rescate divino.

Explicación del versículo

Los antepasados clamaron a Jehová ante la amenaza de los egipcios. El Señor interpuso oscuridad entre los dos grupos e hizo que el mar cubriera a los perseguidores. Éxodo 14:19–20 describe el desplazamiento de la nube entre ambos campamentos, y 14:26–31 relata el retorno de las aguas y la salvación de Israel. La recapitulación reúne esas acciones como respuesta del Señor a la necesidad de su pueblo.

«Sus ojos vieron lo que hice en Egipto» llama a reconocer el rescate como una realidad que pertenece a la memoria compartida de Israel. La historia que se recuerda ante Josué no consiste únicamente en la caída de un enemigo: confirma que el pueblo vive por la acción del Dios que lo libró y que tiene derecho a reclamar su fidelidad.

El resumen pasa después al tiempo prolongado en el desierto. Deuteronomio 8:2–4 interpreta esos años como un camino de prueba, humillación y provisión divina. La reunión de Siquem debe recordar el trayecto completo entre la esclavitud y la tierra, incluida la dependencia que aprendieron en el camino.

Exégesis del pasaje

וַיִּצְעֲקוּ אֶל יְהוָה , *wayyiṣʿăqû ʾel YHWH*, significa «clamaron a Jehová». El clamor expresa la necesidad de ayuda ante el peligro. El sustantivo מַאְפֵל, *maʾăfēl*, designa «oscuridad»; en la narración se relaciona con la separación que protegió a Israel del campamento perseguidor.

La frase יָמִים רַבִּים, *yāmîm rabbîm*, «muchos días», resume el largo período del desierto sin volver a narrar cada episodio. La protección en el mar y la permanencia posterior forman parte del testimonio de lo que Jehová ha hecho. Recordarlas prepara el llamado a servirlo con integridad cuando el pueblo ya disfruta de la herencia.

8 Los traje a la tierra de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán. Ellos pelearon contra ustedes, pero los entregué en sus manos; ustedes poseyeron su tierra y yo los exterminé delante de ustedes.

La victoria sobre los amorreos orientales también fue un don de Jehová

La recapitulación llega a la tierra tomada antes del cruce del Jordán y reconoce la acción conjunta del Señor y de Israel.

Explicación del versículo

Jehová condujo al pueblo hasta los territorios amorreos situados al oriente del Jordán. Sus habitantes pelearon contra Israel, pero el Señor los entregó en sus manos y el pueblo tomó posesión de su tierra. El resumen recuerda las victorias sobre Sehón y Og narradas en Números 21:21–35.

Esas victorias formaban parte de la historia conocida aun antes de la entrada por Jericó. Rahab había mencionado a los dos reyes amorreos, Sehón y Og, en Josué 2:10. En Siquem, el pueblo debe recordarlas como una etapa de la fidelidad divina que precedió al reparto occidental de la tierra.

La frase reúne varias acciones sin confundir sus sujetos: los amorreos combatieron, Jehová los entregó y destruyó su resistencia, e Israel poseyó la tierra. Reconocer la iniciativa del Señor no elimina las acciones

humanas que el mismo relato conserva. La herencia oriental también procede de la obra de Dios, algo importante después de la crisis de las tribus junto al Jordán en el capítulo 22.

Exégesis del pasaje

בְּעֵבֶר הַיַּרְדֵּן , *bĕʿēber hayyardēn*, significa «al otro lado del Jordán». Desde la reunión en Siquem, la expresión identifica aquí el lado oriental. El nombre colectivo הָאֱמֹרִי, *hāʾĕmōrî*, «el amorreo», puede referirse al conjunto de la población y no a un único individuo.

וָאֶתֵּן אוֹתָם בְּיָדְכֶם, *wāʾettēn ʾôtām bĕyedkem*, «los entregué en sus manos», presenta la victoria como concesión de Jehová. «Ustedes poseyeron su tierra» describe el resultado para Israel. El énfasis prepara la conclusión de que la tierra recibida debe llevar al pueblo a servir al Dios que se la dio.

---

9 Se levantó Balac hijo de Zipor, rey de Moab, y combatió contra Israel; envió a llamar a Balaam hijo de Beor para que los maldijera.

La oposición de Balac buscó convertir la maldición en un arma contra Israel

El rey de Moab recurrió a Balaam para obtener la derrota de un pueblo al que temía.

Explicación del versículo

Balac, hijo de Zipor, aparece después de las victorias sobre los amorreos. Números 22:2–6 explica que Moab temía a Israel y que Balac pidió a Balaam que lo maldijera, esperando así poder derrotarlo y expulsarlo. La recapitulación presenta esa iniciativa como parte de su combate contra Israel.

La frase «combatió contra Israel» debe leerse junto al acto que se describe enseguida: enviar a llamar a Balaam. Números desarrolla el intento de obtener una maldición, sin narrar allí una batalla de Balac contra el ejército israelita. Por su parte, Jueces 11:25 pregunta si Balac disputó o luchó con Israel. La hostilidad mediante el proyecto de maldición permite comprender el resumen de Josué sin añadir una batalla que esos relatos no describen.

Balac pretendía usar una palabra adversa para cambiar el destino de Israel. El versículo siguiente mostrará que la decisión de Jehová no podía quedar subordinada al propósito del rey ni al poder que este atribuía a Balaam. La protección del pueblo abarcó también esa forma de oposición.

Exégesis del pasaje

וַיִּלָּחֶם בְּיִשְׂרָאֵל , *wayyillāḥem bĕYiśrāʾēl*, significa «combatió contra Israel». El verbo sitúa la iniciativa de Balac dentro de la oposición al pueblo. En esta recapitulación, la frase siguiente concreta la acción que se recuerda: convocar a Balaam para maldecir.

לְקַלֵּל אֶתְכֶם, *lĕqallēl ʾetkem*, «para maldecirlos», expresa la finalidad del llamado. Balaam es identificado como hijo de Beor para distinguirlo del rey que lo convoca. El texto no atribuye eficacia autónoma a la maldición: el argumento avanzará hacia la negativa de Jehová a permitir que ese propósito prevalezca.

---

10 Pero no quise escuchar a Balaam, y él los bendijo repetidamente; los libré de su mano.

Jehová convirtió el intento de maldición en bendición

La protección de Israel dependió de la decisión del Señor, que impidió que Balaam pronunciara el mal buscado por Balac.

Explicación del versículo

«No quise escuchar a Balaam» expresa que Jehová no accedió al propósito de maldecir a Israel. No significa que nunca hubiera hablado con Balaam: Números 22:12 conserva la orden de no maldecir al pueblo porque era bendito. La frase de Josué se refiere a la negativa divina a conceder el resultado que pretendía el proyecto de Balac.

En lugar de obtener la maldición, Balac oyó bendiciones repetidas. Números 23:7–12 y 23:18–26 muestran ese cambio de resultado, y 24:10–13 recoge la ira del rey por las tres ocasiones en que Balaam bendijo a Israel. El poder decisivo pertenece a Jehová, no a quien contrata la maldición ni a quien es llamado para pronunciarla.

La conclusión «los libré de su mano» presenta la preservación del pueblo como rescate divino. Deuteronomio 23:4–5 explica la misma intervención mediante el amor de Jehová hacia Israel. El recuerdo de esa protección fundamenta la gratitud y el servicio que Josué pedirá a la congregación.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיְבָרֶךְ בָּרוֹךְ, *wayĕbārek bārôk*, combina formas del verbo bendecir y destaca la bendición pronunciada de manera reiterada. NTBT expresa ese énfasis mediante «los bendijo repetidamente», en consonancia con los oráculos que recoge Números.

וָאַצֵּל אֶתְכֶם מִיָּדוֹ , *wāʾaṣṣil ʾetkem miyyādô*, significa «los libré de su mano». La mano representa el poder o la amenaza de la que fueron rescatados. El Señor declara que la preservación de Israel fue obra suya.

Aplicación: descansa en la obra del Salvador

Romanos 8:31–34 funda la seguridad del creyente en el Padre que entregó a su Hijo y en Cristo que murió, resucitó e intercede por nosotros. Cuando enfrentes acusación o temor, vuelve a esa verdad y confía en Jesucristo, nuestro único Salvador. La certeza de tu relación con Dios descansa en su gracia y en la obra de Cristo, no en la aprobación de quienes se oponen a ti.

---

11 Cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó. Pelearon contra ustedes los habitantes de Jericó, los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los hititas, los gergeseos, los heveos y los jebuseos, pero los entregué en sus manos.

Del Jordán a la victoria en Canaán

El resumen reúne la entrada por Jericó y la oposición de los pueblos de la tierra, atribuyendo a Jehová el resultado.

Explicación del versículo

El cruce del Jordán y la llegada a Jericó marcan la entrada en la herencia occidental. Josué 3:14–17 había narrado el paso del río, y 6:20–21 la caída y toma de la ciudad. Al recordar esas etapas, el discurso conserva como centro la afirmación de Jehová: «los entregué en sus manos».

Después de los habitantes de Jericó, el versículo enumera siete pueblos de Canaán. La lista amplía la mirada desde la ciudad de entrada hasta la oposición encontrada en la tierra. No es necesario entenderla como un censo que sitúe a todos esos pueblos dentro de Jericó. Su función es abarcar el conjunto de naciones cuya resistencia no impidió la entrega de la herencia.

La misma enumeración de pueblos había acompañado el anuncio del cruce en Josué 3:10. La recapitulación final vuelve así a una promesa del comienzo de la entrada y recuerda lo que Jehová hizo para sostenerla. La comunidad debe responder a esa fidelidad con servicio y obediencia.

Exégesis del pasaje

La expresión בַּעֲלֵי יְרִיחוֹ, *baʿălê Yĕrîḥô*, designa a quienes pertenecían a Jericó como sus moradores o señores. El término puede expresar posesión o condición de miembros de una ciudad; en este contexto NTBT utiliza «los habitantes de Jericó». No es aquí el nombre de una divinidad.

Los nombres de los pueblos aparecen en formas colectivas, como הָאֱמֹרִי, *hāʾĕmōrî*, «el amorreo», y הַיְבוּסִי, *hayĕbûsî*, «el jebuseo». La traducción plural expresa su referencia a comunidades enteras. La frase final de entrega repite la interpretación que ya se había aplicado a las victorias orientales: la historia de la posesión se reconoce como obra de Jehová en favor de su pueblo.

---

12 Envié delante de ustedes avispas que expulsaron de su presencia a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco.

Jehová fue delante de Israel y dio la victoria

La imagen de las avispas y la referencia a las armas destacan que la posesión de la tierra dependió del auxilio divino.

Explicación del versículo

El envío de avispas recuerda las promesas de Éxodo 23:27–30 y Deuteronomio 7:20–22. Jehová había anunciado que actuaría delante de Israel y expulsaría a sus enemigos. En la recapitulación, el pueblo debe reconocer que su establecimiento no se explica únicamente por los recursos de sus ejércitos.

Los «dos reyes de los amorreos» corresponden a la pareja que el libro identifica como Sehón y Og en Josué 2:10 y cuyo territorio describe en 12:2–6. Sus derrotas habían ocurrido antes del cruce del Jordán y ya fueron recordadas en el versículo 8. El discurso reúne las obras de Jehová por su significado común; no necesita repetir todas las etapas en un orden cronológico estricto.

«No fue con tu espada ni con tu arco» atribuye el fundamento de la victoria a Jehová. No borra el uso real de armas que conserva Números 21:24. Los israelitas combatieron, pero el discurso les impide convertir su capacidad militar en la explicación última de la herencia recibida.

Exégesis del pasaje

El hebreo הַצִּרְעָה, *haṣṣirʿāh*, se entiende tradicionalmente como «la avispa», con valor colectivo en este contexto. NTBT lo expresa en plural. La imagen también se ha relacionado con el terror y el hostigamiento que dispersan a los enemigos; el pasaje no describe un episodio detallado que permita precisar el mecanismo de esa intervención o identificar una especie concreta.

La negación לֹא בְחַרְבְּךָ וְלֹא בְקַשְׁתֶּךָ, *lōʾ bĕḥarbĕkā wĕlōʾ bĕqaštekā*, «no con tu espada ni con tu arco», se dirige a Israel como un conjunto. La forma singular no atribuye toda la campaña a un combatiente individual. La comunidad entera debe agradecer al Señor que fue delante de ella y dio eficacia a la obra que realizó.

---

13 Les di una tierra en la que no habían trabajado y ciudades que no habían edificado, y habitan en ellas; comen de viñas y olivares que no habían plantado”.

Una tierra preparada que Israel recibió como don

La recapitulación termina con los bienes concretos de los que el pueblo disfruta y con el llamado implícito a reconocer a su Dador.

Explicación del versículo

Jehová les dio una tierra en la que no habían trabajado, ciudades que no habían edificado y viñas y olivares que no habían plantado. La enumeración destaca que Israel recibió lugares y recursos ya existentes. Sus trabajos durante las campañas y la ocupación no lo convierten en el creador original de todo lo que ahora sostiene su vida.

Esta palabra cumple lo anunciado en Deuteronomio 6:10–12, donde las ciudades, casas y plantaciones recibidas debían llevar al pueblo a recordar a Jehová. La abundancia entraña un peligro de olvido: 8:11–18 advierte contra atribuir los bienes al poder de la propia mano y dejar de reconocer al Dios que libró de la esclavitud.

El versículo cierra la recapitulación en primera persona divina iniciada en el versículo 2. Desde el llamado de Abraham hasta el alimento que comen en la tierra, Jehová presenta una historia de dones y protección. La exhortación «ahora, pues» del versículo 14 pedirá una respuesta fundada en esa historia.

Exégesis del pasaje

לֹא יָגַעְתָּ, *lōʾ yāgaʿtā*, significa «no te fatigaste» o «no trabajaste». El cambio entre formas singulares y plurales se comprende porque se habla a Israel como un pueblo y a la vez a sus miembros. El énfasis es que recibieron una tierra desarrollada por otros, no que nunca debieran trabajarla después.

כְּרָמִים וְזֵיתִים, *kĕrāmîm wĕzêtîm*, «viñas y olivos», nombra cultivos duraderos cuyo fruto beneficia a quienes ahora habitan allí. «Comen» se refiere a disfrutar de su producción. La provisión material hace concreta la bondad divina y prepara el deber de gratitud y fidelidad.

Aplicación: deja que el don recibido dé fruto en gratitud

La salvación que recibes por la fe en Jesucristo es don de la gracia de Dios, y las buenas obras nacen de lo que él hace en quienes pertenecen a Cristo, conforme a Efesios 2:8–10. Reconoce al Salvador con gratitud y sirve al Padre desde esa gracia. La obediencia encuentra su lugar como respuesta al bien recibido; no es el precio con el que adquieres el perdón.

Sirvan al SEÑOR con integridad

---

14 Ahora, pues, teman al SEÑOR y sírvanlo con integridad y verdad. Quiten los dioses a los que sirvieron sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al SEÑOR.

La memoria de la gracia reclama una respuesta fiel

Después de recordar lo que Jehová ha hecho, Josué pide que el pueblo lo tema, lo sirva y abandone el culto de otros dioses.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» enlaza el mandato con la recapitulación de los versículos 2–13. Jehová ha llamado, guiado, librado y dado la tierra; Israel debe responder con una fidelidad coherente con esos dones. El servicio no aparece como la causa por la que lograron obtener la liberación de Egipto, sino como la respuesta debida al Dios que los rescató.

Temer a Jehová implica reconocer su santidad y autoridad, y servirlo con integridad y verdad exige una lealtad entera. El mandato se concreta al pedir que quiten los dioses de sus antepasados, vinculados tanto a la región del Éufrates como a Egipto. El pasado religioso de una familia o de un pueblo no convierte una práctica en fiel al Señor.

La referencia a los ídolos de Egipto encuentra un paralelo en Ezequiel 20:5–9. Antes, Jacob había pedido a su casa que apartara los dioses extranjeros, en Génesis 35:1–4. La exhortación de Josué pertenece a esa

misma exigencia de renuncia concreta al culto ajeno; el versículo 23 volverá a reclamar que quiten los dioses que están entre ellos.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּתָמִים וּבֶאֱמֶת, *bětāmîm ûbeʾĕmet*, significa «con integridad y verdad». La integridad describe una entrega sin lealtades divididas, y la verdad incluye sinceridad y fidelidad. La frase no reduce el servicio a una declaración pronunciada en la reunión.

וְהָסִירוּ, *wĕhāsîrû*, «y quiten», reclama apartar aquello que compite con el culto de Jehová. La repetición de «sirvan al SEÑOR» al final hace explícito el propósito de esa renuncia: que la vida del pueblo quede orientada hacia su Dios.

Aplicación: sirve al Dios vivo desde la fe en Cristo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien nos libra de la ira venidera. Examina a quién entregas tu confianza y tu obediencia. Acude a Jesucristo, nuestro único Salvador, y responde a su gracia con una vida orientada al Padre; el servicio fiel nace del rescate que recibes en él.

---

15 Si les parece mal servir al SEÑOR, elijan hoy a quién van a servir: a los dioses a los que sirvieron sus padres cuando estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan. Pero yo y mi casa serviremos al SEÑOR».

Una decisión de servicio que Josué asume con su casa

Josué exige al pueblo una respuesta definida y declara su propia fidelidad antes de que la congregación conteste.

Explicación del versículo

La condición «Si les parece mal servir al SEÑOR» confronta a los oyentes con el sentido de su rechazo. El Señor acaba de recordar el bien que les ha hecho; considerar indeseable servirlo revelaría una grave contradicción. La alternativa entre los dioses de los antepasados y los de los amorreos expone las lealtades entre las que el pueblo debe responder.

«Elijan hoy a quién van a servir» reclama una decisión responsable en la reunión del pacto. Josué no presenta todos los cultos como igualmente verdaderos ni invita a mezclarlos. Su propio compromiso identifica la respuesta que corresponde a la historia narrada: «yo y mi casa serviremos al SEÑOR». El llamado a elegir debe leerse junto con las advertencias sobre la santidad divina que seguirán en los versículos 19–20.

La casa incluye el ámbito familiar y doméstico que reconoce a Josué como responsable. El versículo no enumera a sus integrantes ni proporciona nombres de una esposa o de hijos. Su declaración expresa la dirección de servicio que asume para su hogar y pone su propio ejemplo delante de la comunidad.

Exégesis del pasaje

בַּחֲרוּ לָכֶם הַיּוֹם, *baḥărû lākem hayyôm*, significa «elijan hoy para ustedes». El momento presente de la convocatoria exige dejar clara la lealtad del pueblo. La capacidad de pronunciar una decisión no debe confundirse con la idea de que una promesa verbal baste para servir fielmente, asunto que Josué examinará enseguida.

וְאָנֹכִי וּבֵיתִי נַעֲבֹד אֶת יְהוָה, *wĕʾānōkî ûbêtî naʿăbōd ʾet YHWH*, «yo y mi casa serviremos a Jehová», es una resolución de fidelidad. «Casa» designa a las personas del hogar. La frase compromete una vida de servicio y no atribuye al edificio un poder religioso ni establece por sí sola cómo responderá cada descendiente futuro.

Aplicación: orienta tu hogar hacia Jesucristo

Si tienes responsabilidades en una casa, asúmelas con el propósito de que allí se conozca y se sirva al Señor. Comparte su palabra y acompaña la enseñanza con tu conducta. En Hechos 16:30–34, el anuncio de la salvación por la fe en el Señor Jesús va unido a comunicar la palabra a todos los de la casa. Tu declaración de fidelidad debe conducir a que quienes viven contigo escuchen el evangelio y conozcan la gracia del Salvador; no puede reemplazar su respuesta a Cristo.

---

16 El pueblo respondió: «Lejos esté de nosotros abandonar al SEÑOR para servir a otros dioses,

El pueblo rechaza abandonar a Jehová

La congregación responde al llamado de Josué con una negativa solemne a servir a otros dioses.

Explicación del versículo

«Lejos esté de nosotros» expresa una repudiación firme de la alternativa que Josué ha presentado. El pueblo no quiere abandonar al Señor que reconoce como suyo para entregar su servicio a otras divinidades. La respuesta ocupa los versículos 16–18 y desarrollará su fundamento en las obras de liberación y protección de Jehová.

Esta primera declaración responde a la decisión pública de Josué y su casa. Los oyentes afirman que comparten esa lealtad, pero el diálogo no termina con su asentimiento. Josué volverá a hablar de la santidad de Dios y de la gravedad de un compromiso infiel. La firmeza de las palabras debe ser examinada junto con la vida que prometen llevar.

La misma fórmula de rechazo había aparecido en la explicación de las tribus orientales en Josué 22:29. Allí negaban haber querido rebelarse mediante un altar rival; aquí la congregación declara que no desea abandonar a Jehová. Ambos episodios hacen de la fidelidad al mismo Señor el fundamento de la vida común de Israel.

Exégesis del pasaje

El hebreo חָלִילָה לָּנוּ, *ḥālîlāh lānû*, significa «lejos esté de nosotros». La expresión comunica un rechazo solemne, no una respuesta indiferente o meramente dubitativa.

מֵעֲזֹב אֶת יְהוָה, *mēʿăzōb ʾet YHWH*, «abandonar a Jehová», se completa con «para servir a otros dioses». El abandono se define como cambio de lealtad religiosa. El pueblo está respondiendo a la cuestión concreta del pacto; el versículo no promete que jamás surgirá pecado alguno entre sus miembros ni reemplaza la vigilancia que el discurso reclama.

---

17 porque el SEÑOR nuestro Dios es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. Él hizo ante nuestros ojos estas grandes señales y nos guardó por todo el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde pasamos.

El pueblo reconoce al Dios que lo rescató y lo guardó

La respuesta de Israel hace suya la historia de misericordia que Jehová acaba de recordar.

Explicación del versículo

La congregación llama a Jehová «nuestro Dios» y lo identifica como quien los sacó, junto con sus padres, de la casa de esclavitud. La fidelidad que prometen tiene una razón histórica: viven como un pueblo rescatado. El lenguaje recuerda la presentación del Señor al dar los mandamientos en Éxodo 20:1–3, donde la prohibición de otros dioses se funda en la liberación de Egipto.

Las grandes señales y la protección durante el camino amplían esa memoria. El pueblo reconoce tanto las intervenciones extraordinarias como el cuidado a lo largo del recorrido y entre las naciones por las que pasó. Su permanencia no se explica únicamente por un acontecimiento inicial, sino también por el Señor que lo guardó después.

La mención conjunta de «nosotros y nuestros padres» une a la generación reunida con la historia fundadora de Israel. La congregación asume esa memoria como propia y responde a ella. Recordar los hechos recibidos debe transformarse en el servicio al que se comprometen, además de conservarse como un relato de sus antepasados.

Exégesis del pasaje

מִבֵּית עֲבָדִים, *mibbêt ʻăbādîm*, significa «de la casa de esclavos» o «de esclavitud». La expresión caracteriza la condición de la que fueron librados; «casa» abarca aquí el ámbito de su sometimiento, no un edificio particular.

הָאֹתוֹת הַגְּדֹלוֹת, *hāʼōtôt haggĕdōlôt*, «las grandes señales», designa las obras que manifestaron la acción divina. El verbo וַיִּשְׁמְרֵנוּ , *wayyišmĕrēnû*, «y nos guardó», reconoce la protección del mismo Dios en todo el camino. El conjunto de la respuesta atribuye al Señor la liberación y la continuidad de la vida del pueblo.

La misericordia forma un pueblo que da testimonio

1 Pedro 2:9–10 describe a quienes han recibido misericordia como pueblo de Dios, llamado a proclamar sus virtudes. En la fe cristiana, esa identidad procede de la gracia recibida en Jesucristo. El testimonio y el servicio responden al rescate del Salvador y deben mantener viva la gratitud hacia quien llamó de las tinieblas a su luz.

---

18 El SEÑOR expulsó delante de nosotros a todos los pueblos y a los amorreos que habitaban en la tierra. También nosotros serviremos al SEÑOR, porque él es nuestro Dios».

También nosotros serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios

La respuesta termina uniendo el recuerdo de la conquista con una declaración comunitaria de fidelidad.

Explicación del versículo

El pueblo reconoce que Jehová expulsó a las naciones que se opusieron a su establecimiento en la tierra. La mención de los amorreos conecta esa confesión con las victorias orientales y con la historia de la posesión que acababa de resumirse. Los oyentes atribuyen la herencia al mismo Señor que los libró de Egipto y los guardó en el camino.

«También nosotros serviremos al SEÑOR» responde a la declaración de Josué y su casa. La congregación quiere participar de esa misma resolución. La frase no se presenta como adhesión al prestigio personal del dirigente, porque da su razón explícita: «él es nuestro Dios». La lealtad prometida tiene por destinatario al Señor que seguirá siendo su Dios después de la muerte de Josué.

La expresión sobre la expulsión de todos los pueblos resume el resultado de las victorias que hicieron posible la herencia. Debe leerse junto con Josué 23:4–5, donde se reconocen las naciones que todavía quedaban. La confesión atribuye a Jehová el establecimiento de Israel sin eliminar de la historia la tarea y las advertencias que aún permanecían.

Exégesis del pasaje

גַּם אֲנַחְנוּ, *gam ʼănaḥnû*, «también nosotros», pone a la congregación junto a Josué en el compromiso expresado. La primera persona plural afirma una decisión compartida, cuya seriedad será examinada por el dirigente en el versículo siguiente.

כִּי הוּא אֱלֹהֵינוּ, *kî hû’ ’ĕlōhênû*, significa «porque él es nuestro Dios». El posesivo expresa una relación de pertenencia y pacto. La afirmación no reduce a Jehová a una divinidad local: el mismo libro ha confesado su señorío en los cielos y en la tierra, en Josué 2:11. El pueblo reconoce que a ese Señor debe el servicio que promete.

La santidad de Dios exige una fidelidad verdadera

---

19 Josué dijo al pueblo: «No podrán servir al SEÑOR, porque él es Dios santo, él es Dios celoso; no perdonará sus rebeliones ni sus pecados.

La promesa de servir debe medirse ante un Dios santo

Josué confronta la seguridad de la respuesta del pueblo con el carácter del Señor y la gravedad de la infidelidad.

Explicación del versículo

«No podrán servir al SEÑOR» interrumpe cualquier idea de que una afirmación entusiasta resuelva por sí sola la cuestión del pacto. Josué acaba de pedirles servicio y volverá a exigir que quiten los dioses ajenos en el versículo 23. La advertencia no retira ese deber: muestra que no pueden tratar a Jehová como una divinidad más y prometerle fidelidad mientras conservan lealtades rivales.

La razón que ofrece es quién es Dios: santo y celoso. Su santidad exige una respuesta acorde con su carácter, y su celo reclama la lealtad del pueblo que ha rescatado. El Señor no queda obligado a aceptar un culto dividido por el hecho de que Israel pronuncie una resolución solemne.

«No perdonará sus rebeliones ni sus pecados» debe leerse junto a la condición del versículo 20: abandonar a Jehová y servir a dioses ajenos. El énfasis recae en la seriedad de una rebelión que no puede encubrirse con palabras de servicio. Deuteronomio 29:18–21 advierte de manera semejante contra quien presume tener paz mientras persiste en la terquedad y la idolatría.

Exégesis del pasaje

לֹא תוּכְלוּ, *lō’ tûkĕlû*, significa «no podrán» o «no son capaces». La frase obliga a reconocer la distancia entre la ligereza de una promesa y el servicio debido al Señor santo. El resto del diálogo conduce a una respuesta concreta de renuncia a los ídolos y obediencia a su voz.

En אֱלֹהִים קְדֹשִׁים הוּא, *’Ĕlōhîm qĕdōšîm hû’*, el nombre divino y el adjetivo tienen forma plural, mientras el pronombre *hû’*, «él», es singular. Se habla del único Dios de Israel: la concordancia formal del adjetivo no convierte la afirmación en una referencia a varios dioses. אֵל קַנּוֹא, *’Ēl qannô’*, «Dios celoso», expresa su reclamación de fidelidad exclusiva.

לֹא יִשָּׂא, *lō’ yiśśā’*, utiliza el verbo «llevar» o «quitar» con el sentido de perdonar. No debe aislarse como una negación universal de la misericordia: Éxodo 34:6–7 confiesa que Jehová perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y a la vez toma en serio la culpa. Josué niega que la rebeldía pueda quedar impune bajo una apariencia de adhesión al pacto.

Aplicación: acude al Salvador con una confesión sincera

No necesitas ocultar tu pecado para acercarte a Dios. 1 Juan 1:8–2:2 llama a confesarlo y presenta ante el Padre a Jesucristo, el justo, como nuestro abogado y sacrificio por los pecados. Confía en su gracia para recibir perdón y ser limpiado. Esa misericordia te permite responder con verdad al Dios santo y abandonar lo que compite con tu fidelidad al Señor.

---

20 Si abandonan al SEÑOR y sirven a dioses ajenos, él se volverá, les hará mal y los consumirá, después de haberles hecho bien».

La bendición recibida no autoriza a abandonar al Señor

Josué precisa la conducta que traería juicio: dejar a Jehová para servir a dioses ajenos.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la advertencia anterior mediante una condición explícita. Si el pueblo abandona a Jehová y se entrega al culto de otros dioses, encontrará su juicio. La elección que acaba de declarar tiene consecuencias reales: no puede separar la pertenencia al pacto de la fidelidad al Señor que lo estableció.

«Después de haberles hecho bien» vuelve sobre la recapitulación de los dones divinos. Haber sido librados, protegidos y establecidos en la tierra no les concede inmunidad frente a una rebelión posterior. La bondad recibida aumenta la seriedad de renunciar al Dios que los sostuvo.

La advertencia corresponde al cierre del discurso anterior en Josué 23:14–16. El Señor cumple sus buenas palabras y también toma en serio las consecuencias anunciadas para el quebrantamiento del pacto. La fidelidad de su carácter abarca ambas afirmaciones.

Exégesis del pasaje

אֱלֹהֵי נֵכָר, *ʾĕlōhê nēkār*, significa «dioses ajenos» o «extranjeros». El contraste se refiere a la adoración: son las divinidades a las que no debe transferirse el servicio debido a Jehová. El texto no convierte el origen extranjero de una persona en una culpa por sí mismo.

La expresión וְשָׁב וְהֵרַע לָכֶם, *wĕšāb wĕhēraʿ lākem*, anuncia que él se volverá y traerá mal sobre ellos. En el contexto, «mal» es calamidad y juicio, no perversidad moral de Dios. «Los consumirá» expresa la gravedad de esa acción, frente al bien que antes les había hecho.

Una advertencia que llama a perseverar

1 Corintios 10:1–14 recuerda los privilegios recibidos por Israel y advierte contra la idolatría y la presunción. La palabra «el que cree estar firme tenga cuidado de no caer» va acompañada de la afirmación de que Dios es fiel y sostiene frente a la tentación. La respuesta cristiana a la gracia de Jesucristo incluye una confianza perseverante y una renuncia real a aquello que aparta del Señor.

---

21 El pueblo dijo a Josué: «No, sino que al SEÑOR serviremos».

El pueblo reafirma su decisión después de oír la advertencia

La congregación vuelve a declarar que servirá a Jehová, ahora frente a la insistencia de Josué en la santidad y el juicio de Dios.

Explicación del versículo

El «no» inicial responde a la advertencia que podría hacerlos retroceder de su resolución. El pueblo insiste: a Jehová serviremos. La frase mantiene como destinatario del servicio al Señor que los ha librado, sin introducir una nueva divinidad ni pedir una forma de culto menos exigente.

Esta segunda afirmación adquiere peso por su lugar en el diálogo. Primero respondieron a la historia de los dones divinos; ahora sostienen su compromiso después de escuchar que el Dios santo no aceptará una fidelidad dividida. Josué seguirá llevando sus palabras a una responsabilidad pública y a la renuncia concreta de los versículos 22–23.

La respuesta recuerda la declaración de Israel ante Moisés en Éxodo 24:3–7, cuando el pueblo prometió hacer y obedecer lo que Jehová había dicho. El asentimiento tiene una función real en la relación del pacto, pero debe expresarse en una vida conforme a la palabra escuchada.

Exégesis del pasaje

El hebreo לֹא כִּי אֶת יְהוָה נַעֲבֹד, *lōʾ kî ʾet YHWH naʿăbōd*, presenta una negación seguida de una afirmación enfática: «No, sino que a Jehová serviremos». La posición de «a Jehová» destaca a quién se entrega la lealtad.

El «no» no niega que Jehová sea santo o que su advertencia sea verdadera. Reafirma la decisión del pueblo frente a la posibilidad de abandonar el servicio. El resto del encuentro mostrará cómo Josué recibe esa afirmación: les exige reconocer lo que han prometido y ordenar su conducta conforme a ello.

---

22 Josué dijo al pueblo: «Ustedes son testigos contra ustedes mismos de que han elegido al SEÑOR para servirlo». Ellos dijeron: «Somos testigos».

La propia declaración del pueblo será testigo de su compromiso

Josué hace explícita la responsabilidad que acompaña a elegir servir a Jehová.

Explicación del versículo

Al decir «ustedes son testigos contra ustedes mismos», Josué declara que las palabras de la congregación podrán recordarse frente a una futura infidelidad. Han afirmado públicamente a quién quieren servir y no podrán tratar esa decisión como si nunca hubiera sido expresada. El pueblo acepta esa responsabilidad al responder: «Somos testigos».

La función del testigo pertenece al lenguaje solemne del pacto. La declaración no acusa a todos de haber cometido ya una rebelión particular; establece el valor de sus palabras para juzgar la coherencia entre el compromiso y su conducta. La elección expresada no concede permiso para conservar los dioses ajenos que se les ordenará quitar.

La memoria del pacto también podía quedar representada por un texto o un monumento. Deuteronomio 31:24–27 presenta el libro de la ley como testigo contra el pueblo, y el versículo 27 de este capítulo atribuirá una función semejante a la piedra levantada por Josué. La responsabilidad afirmada aquí será preservada para que no se olvide.

Exégesis del pasaje

עֵדִים אַתֶּם בָּכֶם, *ʿēdîm ʾattem bākem*, significa «ustedes son testigos contra ustedes mismos». El contexto da al testimonio un alcance de responsabilidad, porque acredita qué Señor han elegido servir.

La expresión בְּחַרְתֶּם לָכֶם אֶת יְהוָה, *bĕḥartem lākem ʾet YHWH*, «han elegido para ustedes a Jehová», retoma la invitación del versículo 15. La respuesta breve עֵדִים, *ʿēdîm*, «testigos», confirma que la congregación entiende y acepta el carácter público de su resolución.

---

23 «Ahora, pues, quiten los dioses ajenos que están entre ustedes e inclinen su corazón al SEÑOR, Dios de Israel».

Quitar los dioses ajenos y orientar el corazón hacia Jehová

Josué exige que la confesión pública se concrete en una renuncia y una adhesión interior.

Explicación del versículo

El mandato vuelve sobre la exigencia del versículo 14 y la dirige a la situación presente: los dioses ajenos deben ser quitados de entre ellos. El compromiso de servir a Jehová no puede convivir con la preservación de un culto rival. El texto no enumera los objetos ni identifica a cada portador, pero exige una renuncia efectiva dentro de la comunidad.

La segunda parte del mandato orienta positivamente esa renuncia: inclinen su corazón a Jehová. Apartar los ídolos y volver el corazón al Señor pertenecen a una misma respuesta. La conducta visible y la disposición de la persona deben expresar la lealtad que acaban de declarar.

El lenguaje recuerda la orden de Jacob a su familia en Génesis 35:2–4, donde también se apartan los dioses extranjeros en el ámbito de Siquem. La relación entre ambos episodios destaca una misma necesidad de fidelidad; no permite afirmar que se trate de los mismos objetos conservados desde la época patriarcal.

Exégesis del pasaje

הָסִירוּ, *hāsîrû*, «quiten», pide retirar lo incompatible con el servicio a Jehová. La precisión אֲשֶׁר בְּקִרְבְּכֶם, *ʾăšer bĕqirbĕkem*, «que están entre ustedes», hace presente y concreto el llamado.

וְהַטּוּ אֶת לְבַבְכֶם, *wĕhaṭṭû ʾet lĕbabkem*, significa «e inclinen su corazón». La imagen expresa orientar la voluntad, el pensamiento y la lealtad hacia Jehová, Dios de Israel. El corazón se relaciona aquí con la dirección de la vida, además de los sentimientos que puedan acompañar la reunión.

Aplicación: responde a la renovación que Dios obra por su gracia

Tito 3:4–8 enseña que Dios salva por su misericordia, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Acude a él con fe y entrega a su dirección aquello que divide tu lealtad. Las buenas obras son fruto de esa gracia que renueva; pide al Espíritu Santo que te guíe a una vida de obediencia al Padre conforme a la palabra de Cristo.

---

24 El pueblo dijo a Josué: «Al SEÑOR nuestro Dios serviremos y a su voz obedeceremos».

Servir a Jehová incluye escuchar y obedecer su voz

La respuesta final del pueblo une la confesión de su Dios con el compromiso de atender a su palabra.

Explicación del versículo

La congregación vuelve a declarar que servirá a Jehová, pero ahora añade expresamente que obedecerá su voz. La respuesta recoge la exigencia de Josué de orientar el corazón al Señor y da contenido al servicio prometido. Reconocerlo como Dios reclama escuchar lo que manda y ordenar la vida conforme a ello.

«Nuestro Dios» retoma la relación afirmada al recordar el éxodo y la posesión de la tierra. El pueblo no está eligiendo a un desconocido: responde al Señor cuya historia de misericordia acaba de confesar. Esa relación debe mantenerse al volver cada familia a su herencia.

La afirmación prepara la formalización del pacto en el versículo siguiente. Josué ha conducido la conversación desde la memoria de lo recibido hasta una respuesta pública que reconoce sus obligaciones. El relato no conserva en este punto una lista nueva de mandamientos diferentes, sino la resolución de servir y obedecer al Dios que ya ha hablado.

Exégesis del pasaje

La frase אֶת יְהוָה אֱלֹהֵינוּ נַעֲבֹד, *ʾet YHWH ʾĕlōhênû naʿăbōd*, «a Jehová nuestro Dios serviremos», coloca de nuevo al Señor como objeto explícito del servicio. La repetición a lo largo del diálogo muestra que la lealtad religiosa es el asunto central de la reunión.

וּבְקוֹלוֹ נִשְׁמָע, *ûbĕqōlô nišmāʿ*, significa literalmente «y a su voz escucharemos». En este uso, escuchar implica obedecer. El mismo vínculo entre hacer y escuchar aparece en Éxodo 24:7. La respuesta remite a la palabra de Jehová transmitida al pueblo; no convierte cualquier impresión personal o mandato humano en una voz divina que deba obedecerse.

El pacto y su testimonio en Siquem

---

25 Josué hizo un pacto con el pueblo aquel día y estableció para él un estatuto y una ordenanza en Siquem.

Josué formaliza el compromiso del pueblo ante Jehová

La respuesta de la congregación queda establecida como una obligación solemne dentro de la relación del pacto.

Explicación del versículo

Después de escuchar que el pueblo servirá a Jehová y obedecerá su voz, Josué hace un pacto con él y establece un estatuto y una ordenanza. El encuentro no termina con una aclamación pasajera: la resolución se reconoce públicamente como una responsabilidad que debe orientar la vida de Israel.

El acto tiene lugar en Siquem, la ciudad nombrada al comenzar el capítulo. Allí se ha recordado la acción de Jehová desde los patriarcas y se ha llamado a renunciar a otros dioses. La formalización recoge ese contenido: servir al Señor que los libró y mantener la obediencia que corresponde a su pueblo.

Se trata de una renovación del compromiso dentro de la relación ya establecida por Jehová, no del primer origen del pacto entre Dios e Israel. La confesión y la respuesta recuerdan Éxodo 24:3–8, pero el presente pasaje no vuelve a describir todos los actos realizados en el Sinaí ni introduce una lista de leyes ajena a la instrucción recibida.

Exégesis del pasaje

וַיִּכְרֹת יְהוֹשֻׁעַ בְּרִית, *wayyikrōt Yĕhôšuaʿ bĕrît*, significa «Josué hizo un pacto». La expresión hebrea utiliza literalmente el verbo «cortar», una fórmula establecida para concertar un pacto. El verbo por sí solo no permite reconstruir un sacrificio que este versículo no narra.

חֹק וּמִשְׁפָּט, *ḥōq ûmišpāṭ*, «estatuto y ordenanza», presenta el compromiso con carácter normativo. La frase «aquel día» vincula esa obligación con la respuesta pronunciada por la congregación. Josué actúa como dirigente que establece la fidelidad debida al Señor; el pueblo seguirá sujeto a esa palabra al regresar a sus heredades.

---

26 Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Tomó una piedra grande y la levantó allí, debajo del terebinto que estaba en el santuario del SEÑOR.

La palabra escrita y la piedra conservan la memoria del encuentro

Josué registra lo declarado y levanta un testimonio visible en el lugar de la reunión.

Explicación del versículo

Josué escribe «estas palabras» en el libro de la ley de Dios. La referencia inmediata es al encuentro y al compromiso que acaba de establecerse. El relato atribuye a Josué ese registro concreto; no necesita entenderse como una afirmación de que él hubiera escrito en este momento toda la ley o cada acontecimiento posterior a su muerte.

Además de la escritura, levanta una piedra grande bajo el terebinto, en el santuario de Jehová. Son acciones relacionadas pero distintas: las palabras se escriben en el libro y la piedra se establece como testimonio. El texto no dice que el contenido del pacto fuera grabado sobre esa piedra.

El lugar sigue siendo Siquem, según los versículos 1 y 25. La expresión «santuario del SEÑOR» presenta el ámbito sagrado del encuentro, pero no describe un traslado del tabernáculo desde Silo. La memoria patriarcal de un altar y de una renuncia a dioses extranjeros junto a Siquem, en Génesis 33:18–20 y 35:2–4,

ayuda a reconocer la importancia del lugar sin identificar necesariamente todos los árboles o instalaciones mencionados en esos episodios.

Exégesis del pasaje

בְּסֵפֶר תּוֹרַת אֱלֹהִים, *bĕsēfer tôrat ʾĔlōhîm*, significa «en el libro de la ley de Dios». La instrucción escrita preserva lo que debe ser recordado y obedecido. Un papel semejante de testimonio se atribuye al libro de la ley en Deuteronomio 31:24–27.

הָאַלָּה, *hāʾallāh*, es el árbol que NTBT denomina «terebinto». מִקְדַּשׁ יְהוָה, *miqdaš YHWH*, significa «santuario de Jehová», un lugar reconocido como sagrado. La piedra levantada allí recibirá en el versículo siguiente una función precisa: recordar las palabras pronunciadas ante el pueblo y testificar de su compromiso.

---

27 Josué dijo a todo el pueblo: «Miren, esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el SEÑOR ha hablado con nosotros. Será testigo contra ustedes, para que no renieguen de su Dios».

La piedra es presentada como testigo de las palabras del pacto

Josué convierte el monumento en un recordatorio público de lo que el pueblo ha escuchado y prometido.

Explicación del versículo

La piedra será testigo «contra nosotros» porque estuvo presente, en el lenguaje de la escena, ante las palabras que Jehová dirigió al pueblo. Josué se incluye primero en ese «nosotros» y después recuerda a sus oyentes la responsabilidad que han asumido. La finalidad es conservar la memoria de la relación con Dios y evitar que renieguen de ella.

Decir que la piedra «ha oído» personifica el monumento para expresar su función testimonial. No se le atribuye divinidad ni se la convierte en un objeto al que rendir culto. Su presencia visible recordará una palabra que las personas sí han escuchado y una respuesta que ellas mismas pronunciaron.

El altar junto al Jordán había recibido una función semejante como testigo de la pertenencia común a Jehová en Josué 22:27–28. En ambos casos, el objeto apunta a una verdad y a una responsabilidad que deben mantenerse en la memoria. El significado procede del testimonio explicado, no de una capacidad del objeto para sustituir la fidelidad del pueblo.

Exégesis del pasaje

לְעֵדָה, *lĕʿēdāh*, expresa aquí «como testigo» o «como testimonio». La forma acompaña a «esta piedra» y establece su función dentro del acto solemne. No designa en este uso una nueva congregación.

כִּי הִיא שָׁמְעָה, *kî hîʾ šāmĕʿāh*, «porque ella ha oído», desarrolla la personificación. La cláusula פֶּן תְּכַחֲשׁוּן בֵּאלֹהֵיכֶם, *pen tĕkaḥăšûn bēʾlōhêkem*, señala la finalidad: «para que no renieguen de su Dios». El peligro es actuar falsamente respecto de la relación confesada y del servicio prometido, además de cualquier negación verbal.

---

28 Josué despidió al pueblo, cada uno a su herencia.

La fidelidad declarada debe continuar en cada herencia

La reunión termina y el pueblo vuelve al ámbito cotidiano donde deberá vivir lo que ha prometido.

Explicación del versículo

Josué despide a la congregación y cada uno regresa a su herencia. El pacto no requiere que todas las tribus permanezcan reunidas de manera indefinida en Siquem. La misma lealtad a Jehová debe orientar a las comunidades distribuidas por la tierra que han recibido.

El regreso une las dos grandes dimensiones del libro: la herencia otorgada y el servicio debido al Señor. Las familias vuelven a las ciudades y territorios repartidos, pero llevan consigo la responsabilidad de escuchar y obedecer la palabra que acaban de confirmar. El texto no describe una nueva asignación de tierras después del pacto; la expresión supone las heredades ya distribuidas.

La despedida reaparece en Jueces 2:6–10, junto con la muerte de Josué y la memoria de la generación que conoció las obras de Jehová. Esa relación prepara la transición entre los libros: el don permanece en la vida del pueblo, mientras la fidelidad deberá ser transmitida y vivida más allá del dirigente que lo condujo.

Exégesis del pasaje

וַיְשַׁלַּח, *wayĕšallaḥ*, significa «despidió» o «envió». Aquí expresa el cierre ordenado de la reunión, no una expulsión del pueblo de la tierra.

La expresión אִישׁ לְנַחֲלָתוֹ, *ʾîš lĕnaḥălātô*, «cada uno a su herencia», tiene sentido distributivo. La herencia es la posesión territorial recibida en el reparto. La brevedad de la frase lleva el compromiso solemne hacia la vida ordinaria de las comunidades, donde servir a Jehová deberá tomar forma en la conducta y en la transmisión de su palabra.

Muerte y sepultura de Josué

Texto relacionado: Jueces 2:6–10

---

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, a los ciento diez años.

Josué muere como siervo de Jehová

El relato cierra la vida del dirigente con un título que reconoce su dependencia del Señor y el servicio que cumplió.

Explicación del versículo

Después de la reunión del pacto y la despedida del pueblo, Josué muere a los ciento diez años. La narración no fija cuánto tiempo pasó entre esos acontecimientos, pero presenta su muerte como parte del cierre de una etapa. El pueblo ha recibido la herencia y ha sido exhortado a seguir a Jehová más allá de la vida de quien lo condujo.

El título «siervo del SEÑOR» recuerda el comienzo del libro, donde Moisés era llamado así en Josué 1:1. Josué, presentado entonces como ayudante de Moisés, recibe aquí el mismo reconocimiento de pertenencia y servicio al Señor. La continuidad de la historia se apoya en Jehová, que obra por medio de dirigentes cuya vida tiene un término.

José también murió a los ciento diez años, según Génesis 50:22–26. Sus huesos reaparecerán en el versículo 32. La coincidencia de edad acompaña un cierre que enlaza la esperanza de la tierra prometida con la vida y muerte de quienes sirvieron dentro de esa historia, sin convertir el número en una clave oculta.

Exégesis del pasaje

עֶבֶד יְהוָה, *ʿebed YHWH*, significa «siervo de Jehová». El título honra a Josué al identificar al Señor a quien perteneció su misión; su autoridad permanece vinculada al encargo recibido de Dios.

La fórmula אַחֲרֵי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה, *ʾaḥărê haddĕbārîm hāʾēlleh*, «después de estas cosas», enlaza el final de su vida con lo narrado, sin ofrecer una fecha exacta. La edad se expresa de manera directa como ciento diez años, y su sepultura se ubicará en el territorio de su herencia.

Aplicación: enfrenta la muerte con la esperanza de Cristo

1 Tesalonicenses 4:13–14 funda la esperanza del creyente en que Jesús murió y resucitó. Cuando tengas que despedirte de quienes amas o considerar el límite de tu propia vida, vuelve al Salvador vivo. La tristeza puede ser real y profunda, pero la fe en Jesucristo permite mirar a la muerte desde la promesa de Dios y confiar en su gracia.

---

30 Lo enterraron en el territorio de su herencia, en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.

Josué es sepultado dentro de la herencia que recibió

La ubicación de su tumba une el final de su vida con el don territorial que Jehová le concedió entre los israelitas.

Explicación del versículo

Josué es enterrado en Timnat-sera, en la región montañosa de Efraín. La ciudad era la herencia que había pedido y que el pueblo le entregó conforme al mandato de Jehová, según Josué 19:49–50. Su sepultura queda, por tanto, dentro de la misma tierra en la que había edificado y habitado.

La frase «en el territorio de su herencia» da una conclusión personal a la historia del reparto. El dirigente que distribuyó las posesiones de las tribus también recibió una parte en medio del pueblo. El relato ubica su muerte dentro de ese don concreto, sin describir un monumento regio ni atribuir poder especial a su tumba.

El paralelo de Jueces 2:8–9 conserva la edad, la región montañosa de Efraín y la ubicación al norte del monte Gaas, pero presenta el nombre Timnat-heres. Las dos formas aparecen en relatos que sitúan la misma sepultura mediante referencias geográficas coincidentes. Conviene conservar el nombre de cada pasaje en vez de reemplazar silenciosamente uno por otro.

Exégesis del pasaje

בִּגְבוּל נַחֲלָתוֹ, *bigbûl naḥălātô*, significa «en el territorio de su herencia». La palabra herencia conserva el sentido del reparto de la tierra, no solamente el de bienes transmitidos después de la muerte.

תִּמְנַת סֶרַח, *Timnat Seraḥ*, es la ciudad ya mencionada en el capítulo 19. «Al norte del monte Gaas» añade una referencia local. El pasaje no proporciona datos suficientes para reconstruir por sí solo un itinerario actual o asegurar la identificación de una tumba moderna. Su interés está en recordar que Josué fue sepultado dentro de la posesión recibida de Jehová.

---

31 Israel sirvió al SEÑOR durante todos los días de Josué y durante todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que conocían todas las obras que el SEÑOR había hecho por Israel.

La generación que conoció las obras de Jehová mantuvo su servicio

El libro recuerda favorablemente la fidelidad de Israel durante la vida de Josué y de los ancianos que lo sobrevivieron.

Explicación del versículo

La muerte de Josué no significó un abandono inmediato del servicio a Jehová. La comunidad siguió sirviéndolo durante la vida de los ancianos que permanecieron después de él y que conocían lo que el

Señor había hecho por Israel. El testimonio del dirigente continuó vinculado a la memoria compartida por esos responsables.

El resumen reconoce una orientación fundamental de fidelidad. No elimina los pecados que el mismo libro ha narrado ni vuelve innecesarias las advertencias de los capítulos 23–24. La generación es recordada por su servicio al Señor, dentro de una historia que también conserva la necesidad de arrepentimiento, vigilancia y obediencia.

La relación con Jueces 2:6–10 prepara el problema de la generación siguiente, que no conocía a Jehová ni su obra. La memoria debe transmitirse para orientar la confianza y la conducta. Salmo 78:4–8 expresa ese propósito: contar las obras de Dios para que los hijos pongan en él su esperanza y guarden sus mandamientos.

Exégesis del pasaje

La frase הֶאֱרִיכוּ יָמִים אַחֲרֵי יְהוֹשֻׁעַ, *he’ĕrîkû yāmîm ’aḥărê Yĕhôšuaʿ*, describe a los ancianos que continuaron viviendo después de Josué. No afirma que todos alcanzaran una edad mayor de ciento diez años; la comparación es con el momento de su muerte.

El verbo יָדְעוּ, *yādĕʿû*, «conocían», se refiere aquí a las obras que Jehová hizo por Israel. Ese conocimiento pertenece a la experiencia y reconocimiento de la historia del pueblo. La fidelidad necesita que esa memoria siga siendo enseñada y recibida, además de conservar nombres y fechas.

Aplicación: transmite fielmente la palabra que has recibido

2 Timoteo 2:1–2 une dos tareas: fortalecerse en la gracia que está en Cristo Jesús y confiar la enseñanza a personas fieles que puedan transmitirla a otras. Busca que quienes vienen después conozcan al Señor por su palabra. Tu enseñanza y tu ejemplo deben señalar a Jesucristo, el Salvador cuya gracia sostiene la fe y da fruto en el servicio al Padre.

Los huesos de José reposan en la tierra prometida

---

32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, los enterraron en Siquem, en la parcela del campo que Jacob había comprado a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de plata; y pasaron a ser herencia de los hijos de José.

La sepultura de José recuerda una esperanza que Dios sostuvo

Los restos llevados desde Egipto llegan a una parcela vinculada a los patriarcas y a la herencia de sus descendientes.

Explicación del versículo

José había anunciado que Dios visitaría a Israel y lo llevaría a la tierra jurada a Abraham, Isaac y Jacob. Por esa confianza pidió que llevaran sus huesos al salir de Egipto, según Génesis 50:24–26. Éxodo 13:19 afirma que Moisés los tomó consigo. La sepultura en Siquem da término a ese recorrido y conserva la memoria de una promesa que atravesó generaciones.

El lugar no se presenta como una parcela adquirida por primera vez después de la conquista. Jacob la había comprado a los hijos de Hamor, padre de Siquem, según Génesis 33:18–20. Siquem es aquí también el nombre del hijo de Hamor, identificado como persona en Génesis 34:2. La compra patriarcal y la sepultura de José quedan unidas dentro de la tierra que habitan sus descendientes.

La cláusula final relaciona esta sepultura con la herencia de los hijos de José. El interés del cierre es situar la memoria del antepasado dentro de la posesión recibida por su familia. La tierra concedida a sus descendientes es el ámbito en que reposan los restos que Israel había conservado desde la salida de Egipto.

Exégesis del pasaje

עַצְמוֹת יוֹסֵף, *ʿaṣmôt Yôsēf*, significa «los huesos de José». La expresión designa sus restos y recuerda el encargo que había dado antes de morir. El relato atribuye su traslado a los hijos de Israel, manteniendo la continuidad entre el éxodo y el establecimiento en Canaán.

בְּמֵאָה קְשִׂיטָה, *bĕmēʾāh qĕśîṭāh*, expresa el pago de «cien quesitas». La quesita era una unidad antigua de pago cuyo peso y valor no pueden determinarse con seguridad. La expresión «cien piezas de plata» conserva la referencia económica sin permitir calcular una equivalencia fiable en gramos o en dinero actual. Tampoco obliga a imaginar monedas acuñadas con una denominación moderna.

El lugar es חֶלְקַת הַשָּׂדֶה, *ḥelqat haśśādeh*, «la parcela del campo». La precisión distingue el sitio adquirido de toda la ciudad de Siquem. La sepultura y la referencia a la herencia mantienen el vínculo entre la familia patriarcal y la tierra que Jehová prometió.

La fe que mira más allá de la propia vida

Hebreos 11:22 interpreta la disposición de José acerca de sus huesos como un acto de fe en la salida futura de Israel. Su confianza descansó en la fidelidad de Dios, aunque él muriera antes del éxodo. La sepultura recuerda esa esperanza recibida por quienes vinieron después; el testimonio se dirige a la promesa del Señor y no atribuye poder salvador a los restos de José.

Muerte y sepultura de Eleazar

---

33 Murió también Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en la colina de su hijo Finees, que le había
sido dada en la región montañosa de Efraín.

Eleazar es sepultado en el lugar concedido a su hijo Finees

La muerte del sacerdote cierra el libro junto con la de Josué y la sepultura de José, dentro de la tierra recibida por Israel.

Explicación del versículo

Eleazar, hijo de Aarón, también muere y es sepultado en la región montañosa de Efraín, en el lugar relacionado con su hijo Finees. Había recibido las vestiduras sacerdotales de Aarón antes de la muerte de su padre, según Números 20:25–28. Su servicio acompañó así la transición entre la generación del desierto y la vida de Israel en la tierra.

Eleazar había participado en el reparto junto con Josué y los jefes de las tribus, como señalan Josué 14:1 y 19:51. Su muerte concluye la vida de otro de los responsables que guiaron el establecimiento del pueblo. La fidelidad que se pidió en Siquem tendrá que continuar después de esos dirigentes.

La mención de Finees conecta la sepultura con la familia sacerdotal que sigue presente en Israel. El texto afirma que el lugar le había sido dado, pero no relata las circunstancias de la concesión. No es necesario completar esa noticia con una historia de compra, matrimonio o transferencia que el versículo no ofrece.

Exégesis del pasaje

גִּבְעַת פִּינְחָס, *gibʿat Pînĕḥās*, significa «la colina de Finees» y sirve para designar el lugar de la sepultura. El nombre puede leerse como una denominación local vinculada a su poseedor. La precisión «en la región montañosa de Efraín» sitúa el ámbito geográfico del relato.

El verbo מֵת, *mēt*, «murió», presenta con sobriedad el final de Eleazar. Las sepulturas del cierre muestran que la posesión de la tierra no elimina la mortalidad de los siervos de Dios. La historia del pueblo seguirá bajo el mismo Señor que hizo posible su entrada y le mandó perseverar en el pacto.

Aplicación: confía en el Sacerdote que vive para siempre

Hebreos 7:23–28 recuerda que la muerte impedía continuar a los sacerdotes humanos, mientras Jesucristo posee un sacerdocio permanente y vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él. Pon tu confianza en el Hijo, nuestro único Salvador: se ofreció a sí mismo una vez para siempre y puede salvar completamente. Su gracia sostiene tu acceso al Padre y la esperanza con la que perseveras en la fe.

Jueces

Jueces: la infidelidad de Israel y la misericordia de Dios

Jueces narra la vida de Israel en la tierra después de Josué: victorias parciales, abandono del pacto, opresión y rescates que Jehová concede por compasión. El libro muestra una degradación que alcanza el culto, el liderazgo y las relaciones dentro del pueblo. Su lectura pide reconocer la misericordia de Dios y tomar en serio la necesidad de una fidelidad que transforme la vida.

De la herencia recibida a la prueba de la fidelidad

El comienzo enlaza con la muerte de Josué y con las tareas que permanecen en Canaán (Jueces 1:1–3). El pueblo ha recibido una herencia, pero debe seguir viviendo bajo la palabra de Jehová. Las advertencias de Josué 23:12–16 preparan el problema que Jueces desarrolla: apartarse hacia los dioses de las naciones compromete la permanencia y la libertad de Israel.

Jueces 2:6–10 vuelve a la despedida y muerte de Josué y recuerda a los ancianos que conocían las obras de Jehová. La generación siguiente ya no reconoce de la misma manera al Señor y su obra. La transmisión de la palabra y de la memoria del rescate es una responsabilidad decisiva dentro de la vida del pueblo.

Autoría, tiempo y forma del relato

El libro no identifica expresamente al autor de su forma completa ni ofrece una fecha de composición. La repetición de que en aquellos días no había rey en Israel sitúa los hechos dentro de una etapa anterior a la monarquía y orienta la valoración del narrador (Jueces 17:6; 21:25). Esas referencias no bastan para atribuir cada sección a un escritor concreto o fecharla en un año preciso.

La organización reúne recuerdos de distintas regiones y también vuelve sobre acontecimientos ya mencionados. El regreso a la muerte de Josué en el capítulo 2 muestra que la narración no avanza siempre de manera lineal. Los episodios finales tampoco deben colocarse automáticamente después de toda la vida de Sansón: Jueces 20:26–28 menciona a Finees, hijo de Eleazar y nieto de Aarón. Conviene atender al lugar y a los protagonistas de cada relato antes de convertir sus cifras de años en una cronología absoluta.

Los jueces y la acción del Espíritu de Jehová

Los jueces son dirigentes que Jehová levanta para librar a su pueblo de la opresión. Jueces 3:7–11 presenta a Otoniel como libertador y relaciona su actuación con el Espíritu de Jehová. La función puede incluir conducción militar, gobierno y justicia. Débora es llamada profetisa y los israelitas acuden a ella para que los juzgue (Jueces 4:4–5).

La intervención del Espíritu capacita para el encargo que Dios da, como se ve también en Jueces 6:34. Esa acción debe distinguirse de las decisiones que los protagonistas toman por su cuenta. El libro conserva errores graves de personas que participaron en una liberación. La presencia de un don o de una victoria no convierte en aprobación divina toda conducta posterior.

La repetición del pecado y la compasión de Dios

Jueces 2:11–19 ofrece el marco de los relatos: Israel abandona a Jehová, sirve a otros dioses y queda bajo el poder de sus enemigos; el Señor levanta jueces y se compadece de los gemidos del pueblo. Al morir el juez, la corrupción vuelve y se agrava. Esta secuencia se desarrolla con variaciones; cada episodio debe escucharse en sus propios detalles.

La misericordia de Jehová no se presenta como recompensa a una superioridad moral de Israel. El pueblo depende del Dios que lo libró de Egipto y sigue respondiendo a su aflicción. La idolatría introduce una

esclavitud que afecta al conjunto de la vida. El rescate militar es real, pero la repetición del abandono muestra que la necesidad del corazón no queda resuelta por una victoria temporal.

Recorrido del libro

Jueces 1:1–3:6: ocupación incompleta, memoria de Josué y explicación de la infidelidad. Los pueblos que permanecen ponen a prueba la obediencia de Israel y llegan a ser una trampa cuando este adopta sus cultos.

Jueces 3:7–16:31: relatos de jueces y libertadores en distintas regiones. Otoniel, Aod, Débora y Barac, Gedeón, Jefté y Sansón participan en historias de rescate con perfiles muy diferentes. Otros dirigentes reciben noticias más breves. El capítulo 9, dedicado a Abimelec, describe una búsqueda violenta de realeza; su proclamación no debe confundirse con el levantamiento de un libertador por Jehová (Jueces 9:1–6).

Jueces 17–18: un santuario doméstico, un sacerdocio buscado al margen de la fidelidad a la ley y el traslado del culto con la tribu de Dan. **Jueces 19–21:** violencia contra una mujer, guerra entre hermanos y decisiones que añaden nuevos abusos a la crisis. El último versículo vuelve a la conducta guiada por lo que cada uno juzga recto ante sus propios ojos.

Cómo discernir las acciones que se narran

La historia exige atender a lo que Jehová manda, a la valoración del narrador y a las consecuencias de las decisiones. Gedeón afirma que Jehová debe gobernar, pero después su efod se convierte en una trampa para su casa y para Israel (Jueces 8:22–27). El voto de Jefté y la aflicción de su hija deben leerse con la misma seriedad, sin atribuir a Dios una orden que el pasaje no dice que él diera (Jueces 11:29–40).

Los capítulos finales ponen delante del lector la gravedad de la violencia sexual, la desprotección de las mujeres y la destrucción entre tribus. Las víctimas no deben desaparecer de la lectura detrás de las razones que alegan los dirigentes. El rapto de jóvenes en Jueces 21:20–25 pertenece al desenlace de una sociedad que busca resolver su crisis mediante decisiones propias, mientras el libro vuelve a señalar la ausencia de un gobierno fiel.

La frase «no había rey» reclama considerar el problema de la autoridad, pero el mismo relato conserva la confesión de que Jehová debe gobernar. La ley exige también al futuro rey escuchar la palabra y no elevarse sobre sus hermanos (Deuteronomio 17:18–20). La necesidad es de un gobierno justo bajo Dios, no simplemente de poder concentrado en cualquier persona.

La esperanza que encuentra su centro en Jesucristo

Hebreos 11:32–34 recuerda la fe de varios de los protagonistas de Jueces. Ese reconocimiento permite valorar la confianza con que Dios obró en su debilidad, sin declarar ejemplar cada decisión de sus vidas. Los rescates del libro dirigen la gratitud al Señor y dejan visible la necesidad de una salvación firme y de un Rey verdaderamente justo.

Jesucristo es el Hijo a quien Dios da el trono de David y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:31–33). Su misión es salvar a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). Él es nuestro Señor y único Salvador: su gracia alcanza la necesidad que la repetición del pecado y de los rescates temporales deja al descubierto.

Tito 3:3–7 presenta la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu Santo y la salvación recibida por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Al leer Jueces, puedes reconocer tu propia necesidad de gracia y acudir al Padre por el Hijo, bajo la guía del Espíritu. La obediencia y el servicio son fruto de esa salvación recibida por la fe, no su precio. La esperanza en Cristo permite tomar en serio el pecado y confiar en la misericordia del Dios que llama a su pueblo a volver a él.

Capítulo 1

Judá y Simeón luchan por su herencia

---

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas consultaron al SEÑOR: «¿Quién de nosotros subirá primero a luchar contra los cananeos?».

Israel busca dirección después de la muerte de Josué

La nueva etapa comienza con una consulta a Jehová acerca de quién debe encabezar la lucha en Canaán.

Explicación del versículo

La muerte de Josué enlaza este comienzo con Josué 24:29–31. El dirigente ha muerto, pero Israel continúa sujeto al Señor que le dio la tierra. La pregunta no busca sustituir a Jehová por un caudillo autónomo: los israelitas se vuelven a él para saber qué tribu debe ir primero.

La ocupación todavía requería acciones dentro de las herencias asignadas. El capítulo anterior de la historia no había afirmado que todos los lugares estuvieran ya libres de resistencia. Por eso la consulta se refiere al orden de una tarea pendiente y no a obtener una promesa nueva para un territorio elegido por iniciativa privada.

El pasaje no explica el procedimiento concreto de la consulta ni nombra al sacerdote que habría intervenido. Números 27:18–23 había dispuesto que Josué consultara mediante Eleazar y el juicio del Urim; ese antecedente ilumina la práctica de buscar dirección divina, pero no autoriza a añadir aquí detalles rituales que el versículo no conserva.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁאֲלוּ, *wayyiš’ălû*, «consultaron» o «preguntaron», procede del verbo pedir o preguntar. Su relación con Jehová muestra que se solicita una respuesta a Dios. La consulta será respondida en el versículo 2 mediante el nombramiento de Judá.

מִי יַעֲלֶה לָּנוּ, *mî ya‘ăleh lānû*, «¿quién subirá por nosotros?», pregunta por el grupo que debe iniciar la acción. Una pregunta semejante reaparecerá en Jueces 20:18, cuando la guerra sea contra Benjamín. Ese eco llevará la atención desde la oposición exterior del comienzo hasta la dolorosa división entre hermanos al final del libro.

Aplicación: busca la sabiduría de Dios al decidir

En tu seguimiento de Jesucristo, presenta al Padre la necesidad de dirección y recibe con humildad su palabra. Santiago 1:5–8 llama a pedir sabiduría con fe al Dios generoso. Mantén tus decisiones bajo la enseñanza del Señor y busca la guía del Espíritu Santo, que da testimonio de Cristo. La confianza en el Salvador puede acompañar una deliberación atenta y una obediencia dispuesta a ser corregida.

---

2 El SEÑOR respondió: «Judá subirá. Miren, he entregado la tierra en sus manos».

Jehová encarga a Judá comenzar la campaña

La respuesta identifica a la tribu que debe ir primero y fundamenta su tarea en la entrega de la tierra por parte de Dios.

Explicación del versículo

Judá es nombrado como el grupo que subirá. El nombre funciona colectivamente: se trata de los miembros de la tribu, no del patriarca que vivió generaciones antes. Jehová responde a la pregunta del pueblo y establece quién debe encabezar esta etapa de la ocupación.

«He entregado la tierra en sus manos» presenta el resultado como don y decisión de Jehová. Los combatientes tendrán que subir y luchar; la promesa no vuelve innecesaria su acción. El versículo siguiente mostrará la colaboración con Simeón y el 4 atribuirá de nuevo la victoria al Señor que entrega a los adversarios.

La afirmación debe leerse dentro del desarrollo completo del capítulo. El encargo inicial y las victorias posteriores no equivalen a declarar terminada toda la posesión de cada población. Los lugares que no fueron expulsados seguirán siendo nombrados, y el capítulo 2 examinará el problema de la fidelidad del pueblo.

Exégesis del pasaje

יְהוּדָה יַעֲלֶה, *Yĕhûdāh yaʿăleh*, significa «Judá subirá». El singular concuerda con el nombre tribal colectivo. La forma responde directamente al «quién» de la consulta anterior.

הִנֵּה נָתַתִּי, *hinnēh nātattî*, «miren, he dado», llama la atención sobre la certeza de la palabra divina. La forma verbal presenta la entrega desde la resolución de Dios, aunque la campaña se narre a continuación. «En su mano» expresa la victoria y la posesión concedidas al grupo. El pueblo debe reconocer al Dador de la tierra en lo que haga para ocuparla.

---

3 Judá le dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me tocó por sorteo y luchemos contra los cananeos. Yo también iré contigo al territorio que te tocó». Así que Simeón fue con él.

Judá y Simeón acuerdan ayudarse en sus territorios

La respuesta a la promesa de Jehová incluye una colaboración entre tribus ligadas por parentesco y por la distribución de la herencia.

Explicación del versículo

Judá invita a Simeón a subir con él y promete acompañarlo después en su propia porción. La cercanía territorial da sentido a la propuesta: Josué 19:1–9 explica que la herencia de Simeón estaba dentro de la de Judá. Su colaboración corresponde a comunidades con intereses y responsabilidades estrechamente relacionados.

Llamar a Simeón «su hermano» recuerda la pertenencia común a Israel. Los antepasados de ambas tribus eran hijos de Jacob y Lea, según Génesis 29:33–35. Aquí los nombres actúan como designaciones de sus descendientes, que se hablan y actúan como grupos.

El relato no presenta esa cooperación como una contradicción de la orden de que Judá vaya primero. Judá toma la iniciativa y Simeón lo acompaña; en el versículo 4, Jehová concede la victoria. La promesa divina y la ayuda fraterna se unen dentro de la responsabilidad de ocupar la herencia recibida.

Exégesis del pasaje

בְּגוֹרָלִי, *bĕgôrālî*, significa «en mi porción por sorteo». La palabra sorteo pasa a designar el territorio asignado mediante él. La respuesta «yo también iré contigo a tu territorio» establece reciprocidad y no solamente la exigencia de recibir ayuda.

אָחִיו, *ʾāḥîw*, «su hermano», refuerza el vínculo de los grupos. La frase final confirma que Simeón fue con Judá: la colaboración propuesta se convirtió en una acción concreta.

Aplicación: acompaña a tus hermanos en sus cargas

Gálatas 6:2 llama a llevar las cargas unos de otros bajo la ley de Cristo. Acércate al hermano que necesita ayuda y pon tus recursos al servicio de su bien. Jesucristo entregó su vida por nosotros y enseñó a servir, como muestra Marcos 10:42–45. Esa gracia orienta la solidaridad cristiana; la relación está en el cuidado mutuo, dentro de la misión y enseñanza que el Salvador confió a sus discípulos.

---

4 Judá subió, y el SEÑOR entregó en sus manos a los cananeos y a los ferezeos. En Bezec derrotaron a diez mil hombres.

La victoria en Bezec se atribuye a Jehová

El comienzo de la campaña confirma la palabra que el Señor dio al responder a la consulta de Israel.

Explicación del versículo

Judá sube y Jehová entrega a los cananeos y ferezeos en manos de los combatientes. La secuencia enlaza la orden del versículo 2 con su cumplimiento: la tribu actúa y el resultado se reconoce como don del Señor. La participación de Simeón, anunciada en el versículo 3, queda dentro de esa acción compartida.

La derrota de diez mil hombres se sitúa en Bezec. El versículo resume el resultado del enfrentamiento antes de concentrarse, desde el siguiente, en Adoni-bezec y en su destino. La cifra se refiere a los adversarios derrotados, mientras el relato no ofrece aquí el número de combatientes de Judá y Simeón.

Bezec aparece también en 1 Samuel 11:8 como lugar donde Saúl reúne al pueblo. Esa mención posterior no basta por sí sola para fijar la localización de la Bezec de este episodio. El presente texto identifica el escenario de la victoria sin describir una ruta que permita asegurar un emplazamiento moderno.

Exégesis del pasaje

וַיִּתֵּן יְהוָה , *wayyittēn YHWH*, significa «Jehová entregó». La fórmula interpreta el resultado desde la acción divina, a la vez que mantiene a los combatientes como sujetos de la lucha. La promesa y su cumplimiento deben ser recibidos con reconocimiento del Señor que los hizo posibles.

עֲשֶׂרֶת אֲלָפִים אִישׁ, *ʿăśeret ʾălāfîm ʾîš*, expresa «diez mil hombres». El verbo empleado puede describir golpear o derrotar en un enfrentamiento; NTBT lo presenta como una derrota militar. El resumen no detalla por separado cuántos murieron, fueron heridos o huyeron, y no debe completarse con un inventario de bajas que el versículo no proporciona.

---

5 Allí en Bezec encontraron a Adoni-bezec y lucharon contra él; derrotaron a los cananeos y a los ferezeos.

Adoni-bezec aparece dentro del combate

La narración pasa del resultado general de la batalla al gobernante cuyo destino ocupará los versículos siguientes.

Explicación del versículo

Los combatientes encuentran a Adoni-bezec en Bezec y luchan contra él. La repetición de cananeos y ferezeos enlaza esta escena con la victoria que acaba de resumirse. El relato se aproxima ahora al dirigente del grupo vencido, preparando su huida, captura y confesión de retribución.

Adoni-bezec no debe confundirse por semejanza de nombre con Adonisedec, rey de Jerusalén en Josué 10:1–5. Aquel participó en la alianza que atacó Gabaón; este aparece relacionado con Bezec y será llevado a Jerusalén. Los nombres y episodios distintos deben conservarse aun cuando ambos relatos pertenezcan a la historia de las campañas en Canaán.

La batalla se cuenta sin un discurso de Adoni-bezec antes de su derrota. Sus propias palabras se oirán en el versículo 7, cuando compare su trato a otros reyes con lo que le ha sucedido. Esa disposición de la narración hace que el lector conozca primero su caída y después la historia de violencia que él mismo recuerda.

Exégesis del pasaje

El nombre hebreo אֲדֹנִי בֶזֶק, *ʾĂdōnî Bezeq*, vincula la designación del gobernante con Bezec. La ciudad y su dirigente no son dos pueblos adicionales a los grupos que se nombran en el combate.

Las formas הַכְּנַעֲנִי, *hakkĕnaʿănî*, «el cananeo», y הַפְּרִזִּי, *happĕrizzî*, «el ferezeo», son colectivos. En español se expresan mediante plurales porque designan comunidades. La narración no está reduciendo la victoria a un duelo de dos individuos; describe el enfrentamiento con esos grupos y con su dirigente.

---

6 Adoni-bezec huyó, pero lo persiguieron, lo capturaron y le cortaron los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies.

El gobernante vencido sufre una mutilación humillante

La captura de Adoni-bezec se sigue de un castigo corporal que el versículo siguiente relacionará con su propio pasado.

Explicación del versículo

Adoni-bezec huye, pero es perseguido y capturado. Le cortan los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies. La secuencia lo presenta pasando de dirigir el combate a quedar sometido y marcado corporalmente por sus vencedores.

La gravedad del hecho debe conservarse al leerlo. El texto describe lo que los combatientes hicieron; la orden de Jehová en el versículo 2 había anunciado que Judá subiera y que la tierra sería entregada en su mano, sin incluir una instrucción específica de mutilar. La acción narrada no se convierte por sí sola en una norma general que el lector deba reproducir.

El relato tampoco deja el hecho aislado de su contexto. En el versículo 7, el propio Adoni-bezec afirmará que trató de la misma manera a otros reyes y reconocerá una retribución en lo que acaba de sufrir. La comparación ilumina el tema de la humillación y la justicia, sin quitar seriedad al daño corporal que se cuenta.

Exégesis del pasaje

וַיְקַצְּצוּ, *wayĕqaṣṣĕṣû*, significa «cortaron». El verbo describe la mutilación de manera directa. El relato no añade un procedimiento técnico ni una explicación médica de sus consecuencias.

בְּהֹנוֹת יָדָיו וְרַגְלָיו, *bĕhōnôt yādāw wĕraglāw*, designa los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies. El mismo término se aplica al dedo principal de cada extremidad. La precisión de NTBT conserva esa referencia, en vez de hablar indistintamente de todos los dedos.

Aplicación: entrega el juicio a Dios y sigue las pisadas de Cristo

1 Pedro 2:21–24 presenta a Jesucristo sufriendo sin devolver insultos ni amenazas, encomendándose al que juzga justamente, y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Si has sufrido daño, busca en él misericordia y dirección para tu respuesta. Su gracia te llama a amar incluso a tus enemigos, conforme a Mateo 5:44–45, y a confiar el juicio al Padre que obra con justicia.

---

7 Entonces Adoni-bezec dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de las manos y los dedos gordos de los pies cortados, recogían migajas debajo de mi mesa. Dios me ha pagado conforme a lo que hice». Lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.

Adoni-bezec reconoce una retribución en su propia caída

Las palabras del vencido relacionan la humillación que sufre con el trato que antes dio a otros gobernantes.

Explicación del versículo

Adoni-bezec recuerda a setenta reyes mutilados que recogían alimento debajo de su mesa. El cuadro expresa un dominio humillante: los vencidos quedaban reducidos a depender de lo que podían recoger bajo la mesa de quien los había sometido. Su confesión permite conocer una historia de crueldad que la narración no había contado antes.

Los reyes de este contexto podían gobernar ciudades y territorios locales, como muestra la enumeración de Josué 12:7–24. La cifra que menciona Adoni-bezec describe su recuerdo del poder ejercido sobre otros; el pasaje no ofrece sus nombres ni exige situar todos esos sometimientos en un único día.

«Dios me ha pagado conforme a lo que hice» es la interpretación que el propio Adoni-bezec expresa. El relato le concede esas palabras y deja visible la correspondencia entre sus acciones y su destino. No se conserva aquí una orden divina de repetir todo castigo que una persona haya aplicado a otros.

Finalmente lo llevan a Jerusalén y allí muere. La noticia resume su destino; el versículo siguiente narrará la acción de Judá contra la ciudad. El texto no detalla cuánto tiempo transcurrió entre la captura, el traslado y la muerte.

Exégesis del pasaje

מְלַקְּטִים תַּחַת שֻׁלְחָנִי, *mĕlaqqĕṭîm taḥat šulḥānî*, significa «recogían debajo de mi mesa». El objeto recogido se entiende por el contexto de la mesa; NTBT lo expresa como migajas. El énfasis está en la degradación de aquellos reyes.

La frase כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתִי כֵּן שִׁלַּם לִי אֱלֹהִים, *ka’ăšer ʿāśîtî kēn šillam lî ’Ĕlōhîm*, declara: «como hice, así Dios me ha pagado». La confesión reconoce una medida de justicia que alcanza al que antes dominaba. Para la conducta cristiana, Romanos 12:17–21 sitúa la retribución en manos de Dios y llama a vencer el mal con el bien.

Judá toma Jerusalén y avanza hacia el sur

---

8 Los hombres de Judá combatieron contra Jerusalén y la tomaron. Mataron a sus habitantes a filo de espada e incendiaron la ciudad.

La toma de Jerusalén no cierra toda su historia de ocupación

Judá combate contra la ciudad, la toma y la incendia; otros pasajes conservarán la presencia posterior de los jebuseos.

Explicación del versículo

El versículo atribuye a los hombres de Judá una acción militar contra Jerusalén. La ciudad es tomada, sus habitantes son heridos a espada y se le prende fuego. La noticia sigue al destino de Adoni-bezec, que murió allí, pero no explica cada momento de la relación entre su traslado y el combate.

La toma y el incendio no deben convertirse en la afirmación de que desde entonces desapareció toda presencia jebusea o quedó asegurado un dominio continuo sobre cada parte de Jerusalén. Jueces 1:21 dirá que los benjamitas no expulsaron a los jebuseos, y Josué 15:63 conserva una noticia semejante respecto de Judá. El propio conjunto de los relatos distingue una victoria militar de una ocupación plenamente consolidada.

Jerusalén figura en la herencia de Benjamín en Josué 18:28, mientras Judá participa aquí en el combate. Mucho después, 2 Samuel 5:6–9 narrará la toma de la fortaleza de Sion por David. Esos datos permiten

reconocer una historia prolongada, aunque no reconstruir con certeza qué sectores fueron ocupados o recuperados en cada etapa.

Exégesis del pasaje

וַיִּלְכְּדוּ אוֹתָהּ , *wayyilkĕdû ʾôtāh*, significa «la tomaron». El pronombre femenino se refiere a Jerusalén como ciudad. La expresión describe una conquista efectiva dentro del episodio narrado.

לְפִי חָרֶב, *lĕfî ḥāreb*, literalmente «a boca de espada», equivale a «a filo de espada». La ciudad funciona como referencia a sus habitantes en la acción de herir. El cierre שִׁלְּחוּ בָאֵשׁ, *šillĕḥû bāʾēš*, presenta el incendio. La descripción es severa y concreta, pero no enumera los lugares interiores de la ciudad afectados ni ofrece un registro individual de sus víctimas.

---

9 Después los hombres de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que habitaban en la región montañosa, en el Neguev y en las tierras bajas.

La campaña alcanza regiones diferentes de Judá

La narración distingue la zona montañosa, el Neguev y las tierras bajas al describir la oposición que Judá encuentra.

Explicación del versículo

Después de la acción contra Jerusalén, los hombres de Judá se dirigen a combatir a los cananeos de tres ámbitos geográficos. La enumeración permite seguir la amplitud de la campaña sin suponer que toda la herencia tenía un terreno uniforme o presentaba las mismas condiciones de lucha.

La región montañosa incluye el ámbito de Hebrón y Debir, que se nombrarán inmediatamente después. El Neguev es la región del sur, y las tierras bajas o Sefela son las colinas occidentales que descienden desde las montañas hacia la llanura costera. Estas distinciones ayudarán a entender, en el versículo 19, la diferencia entre la posesión de la montaña y la dificultad frente a los habitantes del valle.

La organización por regiones recuerda las descripciones territoriales de Josué 12:7–8. El relato no proporciona aquí el itinerario completo de cada unidad militar ni el tiempo empleado. Su propósito es introducir las zonas y los lugares en los que la ocupación deberá llevarse a cabo.

Exégesis del pasaje

הָהָר, *hāhār*, «la montaña», puede designar una región montañosa y no solo una cumbre. הַנֶּגֶב, *hannegeb*, es «el Neguev», nombre de la región meridional que también se relaciona con la orientación hacia el sur.

הַשְּׁפֵלָה, *haššĕfēlāh*, significa «las tierras bajas» y nombra una región de colinas. No equivale sin más a toda la franja junto al mar. «Bajaron» sitúa el movimiento desde el ámbito elevado de Jerusalén hacia la campaña siguiente; la frase no sustituye la variedad de relieves que el mismo versículo distingue.

---

10 Judá marchó contra los cananeos que vivían en Hebrón, que antes se llamaba Quiriat-arba, y derrotó a Sesai, Ahimán y Talmai.

Hebrón y los descendientes de Anac vuelven a la memoria del relato

La acción colectiva de Judá se concreta en una ciudad cuya historia está ligada a Caleb y a la promesa de la herencia.

Explicación del versículo

Judá marcha contra los cananeos de Hebrón y derrota a Sesai, Ahimán y Talmai. Los mismos nombres aparecen en Números 13:22 y en Josué 15:13–14, donde son identificados como descendientes de Anac. La

ciudad que había formado parte de la memoria del temor ante los habitantes de Canaán queda vinculada a una victoria de Israel.

Josué atribuye la expulsión de esos tres descendientes de Anac a Caleb, mientras este versículo habla de Judá en conjunto. Jueces 1:20 volverá a precisar la entrega de Hebrón a Caleb y su actuación. La referencia tribal y la acción del miembro que recibió esa herencia pueden comprenderse juntas; no obligan a imaginar otros tres hombres con los mismos nombres vencidos en una campaña distinta.

El recuerdo de Hebrón introduce el bloque de Caleb, Otoniel y Acsa, que tiene un paralelo estrecho en Josué 15:13–19. La narración reúne estos episodios dentro del panorama de la ocupación de Judá. Esa relación aconseja atender a la función del recuerdo antes de intentar fechar cada acción como si fuera completamente nueva respecto de Josué.

Exégesis del pasaje

חֶבְרוֹן, *Ḥebrôn*, «Hebrón», recibe la aclaración de que antes se llamaba קִרְיַת אַרְבַּע, *Qiryat ʾArbaʿ*, «Quiriat-arba». El cambio de nombre permite reconocer la continuidad del lugar entre las referencias de la historia.

Los nombres שֵׁשַׁי, *Šēšay*, «Sesai», אֲחִימַן, *ʾĂḥîman*, «Ahimán», y תַּלְמַי, *Talmay*, «Talmai», identifican a los adversarios. El pasaje no desarrolla biografías individuales; su lugar en el relato es mostrar la derrota de la resistencia ligada a Anac y a la herencia de Caleb.

Otoniel toma Debir y se casa con Acsa

Texto relacionado: Josué 15:15–19

---

11 De allí marchó contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

Desde Hebrón, el relato se dirige a Debir

La campaña introduce otra ciudad con un nombre antiguo y prepara el episodio de Otoniel y Acsa.

Explicación del versículo

Después de Hebrón, los combatientes marchan contra los habitantes de Debir. La indicación «de allí» mantiene el enlace con el escenario anterior, sin ofrecer una distancia ni el trazado completo del recorrido. El interés se concentra enseguida en la propuesta de Caleb para tomar la ciudad.

El pasaje tiene un paralelo directo en Josué 15:15–19. La repetición de los nombres y de la historia familiar ayuda a reconocer el mismo conjunto de recuerdos dentro de dos marcos: la herencia de Judá en Josué y el panorama de la ocupación en Jueces. No obliga a inventar una segunda ciudad idéntica ni una nueva boda con los mismos protagonistas.

La aclaración «antes se llamaba Quiriat-sefer» relaciona las denominaciones del lugar. El lector puede seguir el episodio aunque conozca uno de los nombres y no el otro. La historia mostrará que la posesión de una ciudad se conecta también con la vida familiar y con los recursos necesarios para habitar la tierra.

Exégesis del pasaje

El nombre דְּבִיר, *Dĕbîr*, «Debir», funciona aquí como nombre de ciudad. La frase sobre sus habitantes identifica el objetivo del movimiento militar; el texto no describe sus instituciones o su tamaño.

קִרְיַת סֵפֶר, *Qiryat Sēfer*, puede expresarse como «ciudad del libro» o «del documento». El término *sēfer* se relaciona con la escritura. Ese significado del nombre no demuestra por sí solo que allí hubiera una biblioteca o una escuela de escribas en la época del episodio. El versículo da una identificación del lugar, no una descripción de tales actividades.

---

12 Caleb dijo: «Al que ataque Quiriat-sefer y la tome le daré por esposa a mi hija Acsa».

Caleb hace una promesa vinculada a la toma de la ciudad

La propuesta introduce a Acsa y prepara la identificación de Otoniel como quien captura Debir.

Explicación del versículo

Caleb promete dar a su hija Acsa por esposa al que ataque y tome Quiriat-sefer. La formulación se refiere a una acción cumplida: no basta con anunciar que se intentará la conquista. El versículo siguiente identificará al vencedor y contará que Caleb hizo lo que había dicho.

La escena pertenece a un contexto en que las alianzas matrimoniales estaban estrechamente relacionadas con las decisiones de las casas familiares. El narrador transmite la propuesta de Caleb, sin presentarla como un mandato de Jehová sobre cómo debían celebrarse todos los matrimonios. En otros relatos se conserva también la voz de la mujer en esos acuerdos, como la respuesta de Rebeca en Génesis 24:57–58.

Acsa no desaparecerá después de la promesa matrimonial. Los versículos 14–15 la mostrarán tomando iniciativa, exponiendo una necesidad y recibiendo recursos de su padre. Leer el conjunto permite reconocerla como participante de la historia familiar, en lugar de reducir toda su presencia al anuncio que Caleb hace aquí.

Exégesis del pasaje

La expresión אֲשֶׁר יַכֶּה, *’ăšer yakkeh*, «el que ataque», se completa con la toma de la ciudad. Los verbos describen la condición que Caleb establece en la propuesta; no atribuyen a Acsa la condición de ciudad que deba conquistarse.

עַכְסָה בִתִּי לְאִשָּׁה, *ʿAksāh bittî lĕ’iššāh*, significa «Acsa, mi hija, por esposa». La relación padre-hija es explícita. El texto no da su edad ni relata una negociación adicional, por lo que esos detalles no deben añadirse como si fueran conocidos.

El cuidado del matrimonio a la luz de Cristo

Para la vida cristiana, Efesios 5:25–29 orienta el amor del esposo hacia la entrega de Cristo por su iglesia y hacia el cuidado de la esposa. Esa enseñanza proporciona el criterio de amor y responsabilidad con el que los discípulos de Jesús deben vivir su matrimonio. El episodio de Caleb se conserva como una escena histórica, no como una orden de vincular el matrimonio a una hazaña militar.

---

13 La tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y Caleb le dio por esposa a su hija Acsa.

Otoniel toma Debir y la promesa de Caleb se cumple

La narración identifica al vencedor y lo sitúa dentro de la familia que volverá a aparecer al comenzar los relatos de los jueces.

Explicación del versículo

Otoniel captura la ciudad y Caleb le da a Acsa por esposa. Las dos acciones corresponden a la condición y al compromiso del versículo anterior. El relato no deja la palabra de Caleb como una propuesta incumplida: muestra su cumplimiento dentro de esta historia familiar.

Otoniel es identificado como hijo de Cenaz y vinculado a Caleb mediante la expresión «hermano menor». La misma figura aparecerá en Jueces 3:9–11 como el libertador que Jehová levanta y sobre quien viene su Espíritu. Aquí se narra un episodio anterior de su vida, sin atribuir a esta victoria todos los detalles de su futura misión.

La relación con Josué 15:17 confirma la continuidad de los protagonistas. Jueces añade expresamente la referencia a que el hermano era menor. No ofrece las edades de Otoniel o Cenaz, y la información no debe completarse mediante una cronología familiar que el pasaje no establece.

Exégesis del pasaje

וַיִּלְכְּדָהּ , *wayyilkĕdāh*, «la tomó», se refiere a la ciudad de Quiriat-sefer o Debir. La entrega de Acsa como esposa se expresa después con otro verbo. La construcción distingue la toma militar del lugar del matrimonio que sigue.

La frase אֲחִי כָלֵב הַקָּטֹן מִמֶּנּוּ, *’ăḥî Kālēb haqqāṭōn mimmennû*, expresa «hermano de Caleb, menor que él». Por su posición, la relación de hermano puede entenderse ligada a Cenaz o a Otoniel. En la primera lectura, Otoniel sería sobrino de Caleb; en la segunda, su hermano menor. La noticia segura es su pertenencia al ámbito familiar de Caleb, su victoria y su matrimonio con Acsa. No es necesario ocultar la dificultad para seguir la función del episodio.

---

14 Cuando ella llegó, lo instó a pedirle un campo a su padre. Se bajó del burro, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?».

Acsa toma iniciativa y Caleb escucha su petición

Después del matrimonio, el relato se concentra en la necesidad de tierra y en el diálogo entre la hija y su padre.

Explicación del versículo

Acsa impulsa una petición de un campo y se dirige a Caleb en una escena en la que se baja del burro. La pregunta de su padre, «¿Qué quieres?», abre el espacio para que ella exponga lo que necesita. El versículo siguiente precisará la solicitud de agua y la respuesta que recibe.

La iniciativa de Acsa es importante dentro del episodio. Después de ser mencionada en la promesa matrimonial, aparece hablando y actuando sobre las condiciones de vida de su casa. Caleb escucha y responde a una necesidad concreta, de manera que el relato de la conquista se prolonga en la provisión necesaria para vivir en la tierra.

El paralelo de Josué 15:18–19 conserva la misma secuencia. Ninguno de los dos pasajes relata una conversación posterior de Otoniel con Caleb acerca del campo; es Acsa quien recibe aquí la pregunta y formula la petición explícita del versículo siguiente. Esa información debe distinguirse de lo que uno pudiera imaginar para completar la escena.

Exégesis del pasaje

וַתְּסִיתֵהוּ, *wattĕsîtēhû*, significa «ella lo instó» o «lo impulsó». El verbo tiene sujeto femenino y un sufijo masculino. NTBT recoge la lectura de que Acsa anima a Otoniel a pedir un campo a su padre. También se ha entendido que el sufijo remite a Caleb; la identificación del referente es la dificultad de la frase, mientras la iniciativa de Acsa permanece en ambas lecturas.

אָבִיהָ, *’ābîhā*, «el padre de ella», se refiere a Caleb. El verbo וַתִּצְנַח, *wattiṣnaḥ*, describe su descenso o movimiento desde el burro. La escena no explica que el gesto fuera una protesta o una exigencia airada. La pregunta breve מַה לָּךְ, *mah lāk*, equivale en el contexto a «¿qué quieres?» y prepara una respuesta abierta de la hija.

---

15 Ella le respondió: «Concédeme un regalo. Ya que me has dado tierras en el Neguev, dame también manantiales de agua». Entonces Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.

La tierra recibida necesita agua para sostener la vida

Acsa pide un regalo concreto y Caleb le concede los manantiales de arriba y de abajo.

Explicación del versículo

Acsa relaciona su solicitud con la tierra que su padre ya le ha dado. La petición de agua reconoce que la posesión territorial debe ir acompañada de recursos para hacer posible la vida en ella. El Neguev, una región seca del sur, hace especialmente comprensible la importancia de los manantiales.

Caleb responde concediendo los manantiales de arriba y los de abajo. La narración presenta una ayuda material que atiende a la necesidad expresada. No se describe aquí una oposición de la hija al regalo inicial, sino una petición que busca completar lo necesario para aprovecharlo.

El episodio cierra el bloque de Caleb, Otoniel y Acsa antes de que el relato pase a los ceneos y a otras campañas. La historia de la herencia incluye así tanto el combate y la posesión como el cuidado de las condiciones concretas para establecerse. El texto no da el caudal de las fuentes ni su extensión, y no permite calcular la cantidad de terreno atendida por ellas.

Exégesis del pasaje

בְּרָכָה, *bĕrākhāh*, suele significar «bendición», pero puede designar un regalo material. Ese uso se ve en Génesis 33:11 y 1 Samuel 25:27. Aquí la bendición pedida se concreta en los recursos de agua que Caleb entrega.

גֻּלֹּת מָיִם, *gullōt māyim*, se refiere a fuentes o manantiales de agua. Las precisiones עִלִּית, *ʿillît*, «de arriba», y תַּחְתִּית, *taḥtît*, «de abajo», distinguen los lugares concedidos. El versículo no convierte esa ubicación física en dos clases de bendiciones espirituales; describe la provisión que Acsa solicitó.

Aplicación: responde con ayuda concreta a una necesidad real

1 Juan 3:16–18 presenta la entrega de Jesucristo como fundamento del amor a los hermanos y llama a amar con hechos y verdad. Si puedes atender una necesidad que conoces, escucha y procura una ayuda útil. La gracia del Salvador orienta tu amor hacia el bien real de la otra persona, de modo que la bondad expresada con palabras se acompañe de un cuidado efectivo.

Los ceneos se establecen con Judá

---

16 Los descendientes del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hombres de Judá al desierto de Judá, al sur de Arad. Fueron y se establecieron entre el pueblo.

Un grupo vinculado a Moisés acompaña a Judá al sur

La ocupación de la tierra incluye el establecimiento de los descendientes del ceneo relacionado con la familia de Moisés.

Explicación del versículo

Los ceneos suben de la ciudad de las palmeras con los hombres de Judá y se establecen en el desierto de Judá, al sur de Arad. La ciudad de las palmeras se identifica con Jericó por Deuteronomio 34:3. El desplazamiento conecta el área de entrada en la tierra con la región meridional donde actúa Judá.

El grupo es relacionado con el suegro de Moisés. Éxodo 3:1 llama a Jetro sacerdote de Madián, Números 10:29–32 conserva el diálogo de Moisés con Hobab y la invitación a compartir el bien prometido a Israel, y Jueces 4:11 vincula a otros ceneos con los descendientes de Hobab. Estos textos permiten seguir la relación familiar y comunitaria, aunque el presente versículo no explica cómo se articulan todos esos nombres.

La colaboración con Israel será recordada en 1 Samuel 15:6, donde Saúl distingue a los ceneos de los amalecitas y reconoce la bondad que mostraron al pueblo durante el éxodo. La noticia de Jueces presenta su asentamiento junto a Judá; no declara que todos los ceneos de todas las épocas vivieran en el mismo lugar ni describe individualmente la fe de cada miembro.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי קֵינִי, *bĕnê Qênî*, significa «los descendientes del ceneo». El lenguaje de descendencia identifica al grupo por su vínculo familiar. No ofrece aquí una explicación de su oficio ni permite atribuirles una profesión a partir del nombre solamente.

עִיר הַתְּמָרִים, *ʿîr hattĕmārîm*, es «la ciudad de las palmeras». La frase final וַיֵּשֶׁב אֶת הָעָם, *wayyēšeb ʾet hāʿām*, expresa que se estableció con el pueblo. El contexto vincula ese asentamiento con Judá, pero el hebreo no añade en esa última frase el nombre de otra nación. La noticia conserva una relación de acompañamiento dentro de la historia de Israel.

Campañas de Judá en el sur y en la costa

---

17 Judá fue con su hermano Simeón y derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat. Destruyeron por completo la ciudad y la llamaron Horma.

Judá acompaña a Simeón y Sefat recibe el nombre de Horma

La colaboración acordada al comienzo del capítulo continúa en una victoria situada dentro del ámbito meridional.

Explicación del versículo

Judá va con Simeón, llamado nuevamente su hermano, y ambos derrotan a los cananeos que habitan en Sefat. La acción recuerda la promesa recíproca del versículo 3: la ayuda no quedaría limitada a que Simeón acompañara a Judá. El relato mantiene a las dos comunidades unidas en la campaña.

La ciudad es sometida a destrucción completa y recibe el nombre de Horma. El nombre vincula la memoria del lugar con lo ocurrido en el combate. Números 21:1–3 también relaciona Horma con una victoria y una consagración a la destrucción; la relación ayuda a reconocer el lenguaje de la memoria del juicio, sin dar por resuelta toda la secuencia histórica de esas noticias.

La referencia cercana a Arad en el versículo 16 no obliga a identificar Sefat con esa ciudad. Josué 12:14 enumera por separado al rey de Horma y al rey de Arad. El presente pasaje sitúa la acción de Judá y Simeón y explica el nombre de Horma, sin ofrecer una descripción de todos los límites de su territorio.

Exégesis del pasaje

וַיַּחֲרִימוּ אוֹתָהּ, *wayyaḥărîmû ʾôtāh*, expresa que la sometieron a la destrucción consagrada. La forma pertenece a la raíz relacionada con el *ḥērem*, disposición por la que algo quedaba apartado para el juicio descrito en estos relatos. Aquí el objeto es la ciudad.

חָרְמָה, *Ḥormāh*, «Horma», se relaciona en el relato con esa misma raíz. El nombre conserva la memoria de la destrucción. La expresión no añade que se haya ejecutado un rito distinto o que la ciudad ardiera de la misma manera que Jerusalén en el versículo 8; deben conservarse las acciones que cada noticia presenta.

---

18 Judá también tomó Gaza y su territorio, Ascalón y su territorio, y Ecrón y su territorio.

Tres ciudades de la costa aparecen como tomadas por Judá

La noticia de Gaza, Ascalón y Ecrón debe leerse junto con las dificultades y los cambios de dominio que conserva el libro.

Explicación del versículo

El texto hebreo afirma que Judá tomó Gaza, Ascalón y Ecrón, cada una con su territorio. Son ciudades vinculadas después al conjunto de los gobernantes filisteos, entre las que enumera Josué 13:2–3. La campaña se extiende así desde la región montañosa hacia el ámbito occidental y costero.

Tomar una ciudad en una campaña no afirma por sí solo que su dominio quedara asegurado para toda la historia posterior. Jueces 3:3 seguirá mencionando a los gobernantes filisteos, y 13:1 narrará una opresión de Israel bajo su poder. El relato no ofrece una reconstrucción completa de cada pérdida, recuperación o duración de la presencia de Judá en estas ciudades.

El versículo siguiente conservará la dificultad ante los habitantes del valle y sus carros de hierro. Conviene mantener ambas noticias en su alcance: aquí se afirman capturas de ciudades y allí se describe una ocupación que no llegó a completarse. El texto no exige convertir esas acciones en un dominio uniforme sobre toda la llanura.

Exégesis del pasaje

וַיִּלְכֹּד, *wayyilkōd*, significa «tomó» o «capturó». La forma hebrea no contiene una negación. גְּבוּלָהּ, *gĕbûlāh*, «su territorio», acompaña a cada ciudad y amplía la noticia más allá del núcleo urbano.

Una tradición griega antigua presenta la lectura οὐκ ἐκληρονόμησεν, *ouk eklēronómēsen*, «no tomó posesión». Es una diferencia importante respecto de la afirmación hebrea que sigue NTBT. Reconocerla permite distinguir las lecturas transmitidas; no debe introducirse silenciosamente esa negación en el texto hebreo ni presentar la ocupación permanente de toda la costa como una conclusión que este versículo haya establecido.

---

19 El SEÑOR estaba con Judá, que tomó posesión de la región montañosa; pero no pudo expulsar a los habitantes del valle, porque tenían carros de hierro.

Jehová acompaña a Judá, pero la ocupación queda incompleta

El relato mantiene juntas la ayuda divina, la victoria en la montaña y la dificultad ante los carros de hierro del valle.

Explicación del versículo

Jehová estaba con Judá, y la tribu tomó posesión de la región montañosa. Sin embargo, no consiguió expulsar a los habitantes del valle, cuya fuerza incluía carros de hierro. El versículo no oculta la diferencia de resultados ni reduce la campaña a una sucesión de triunfos completos.

La dificultad se atribuye a la situación militar de los adversarios. El texto no identifica aquí una oración omitida o un pecado particular que permita explicar cada detalle del fracaso. Dentro del libro, las ocupaciones incompletas preparan la evaluación de la obediencia en Jueces 2:1–3. Esa relación debe conservarse sin inventar un episodio de desobediencia que el versículo no narra.

La noticia tampoco afirma que el poder de Jehová estuviera limitado por el hierro. Josué 17:16–18 había reconocido la existencia de carros de hierro y anunciado que podían ser vencidos. Aquí el sujeto de la ocupación y de la limitación es Judá, mientras la presencia del Señor se declara al comienzo. La tensión obliga a seguir leyendo la relación entre el don, la respuesta del pueblo y lo que queda pendiente.

Exégesis del pasaje

La expresión כִּי לֹא לְהוֹרִישׁ, *kî lōʾ lĕhôrîš*, presenta una construcción condensada con la negación y el infinitivo «expulsar». NTBT expresa su sentido contextual mediante «no pudo expulsar». El resultado es la permanencia de habitantes en una zona que la tribu no logró someter.

רֶכֶב בַּרְזֶל, *rekeb barzel*, «carros de hierro», es una designación de la fuerza militar adversaria. El sustantivo de los carros puede tener valor colectivo. La frase no detalla qué componentes llevaban hierro ni describe vehículos construidos enteramente de ese metal; destaca la ventaja que suponían para quienes los poseían.

Aplicación: depende de la gracia de Cristo en tus limitaciones

2 Corintios 12:7–10 presenta a Pablo recibiendo del Señor una gracia suficiente en medio de su debilidad. Al reconocer tus límites, vuelve a Jesucristo y busca en él dirección para perseverar. Su poder y su fidelidad sostienen la fe; la confianza cristiana no necesita convertir toda dificultad en una promesa de éxito inmediato ni medir a Dios por tus propios recursos.

---

20 Le dieron Hebrón a Caleb, como había dicho Moisés, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac.

La herencia de Caleb conserva la palabra dada por Moisés

En medio de las noticias de ocupación incompleta, el relato vuelve a la promesa cumplida en Hebrón.

Explicación del versículo

Hebrón es dada a Caleb conforme a lo que Moisés había dicho. Números 14:24 había anunciado que el siervo que siguió plenamente a Jehová entraría en la tierra y que su descendencia la poseería. Josué 14:9–14 conserva el juramento de Moisés, la petición de Caleb y la entrega de Hebrón como herencia.

La expulsión de los tres hijos de Anac concreta esa posesión. El versículo 10 había resumido el combate bajo el nombre colectivo de Judá; ahora se precisa la actuación de Caleb dentro de la tribu. La noticia muestra una continuidad entre la promesa, la asignación y la responsabilidad de ocupar, en contraste con las poblaciones que otras comunidades no llegaron a expulsar.

La herencia de Caleb debe leerse también junto a Josué 21:11–12, que distingue la ciudad y sus pastizales asignados a los sacerdotes de los campos y aldeas concedidos a Caleb. La afirmación resumida «le dieron Hebrón» no elimina esa distribución más detallada de los derechos vinculados al lugar.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר מֹשֶׁה, *ka’ăšer dibber Mōšeh*, significa «como había dicho Moisés». La referencia confirma la continuidad de una palabra anterior y la obligación de respetarla; no presenta la entrega como un favor improvisado después de la guerra.

וַיּוֹרֵשׁ מִשָּׁם, *wayyôreš miššām*, «expulsó de allí», describe la acción de Caleb. Los tres hijos de Anac son los adversarios nombrados en el versículo 10 y en Josué 15:14. El pasaje no ofrece un nuevo trío de nombres ni obliga a separar estas noticias de la misma tradición sobre la posesión de Hebrón.

Benjamín no expulsa a los jebuseos

---

21 Los benjamitas no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén. Por eso los jebuseos han vivido con los benjamitas en Jerusalén hasta el día de hoy.

Los jebuseos permanecen en Jerusalén junto a Benjamín

La noticia pone un límite claro a cualquier lectura de la toma de la ciudad como ocupación completa y definitiva.

Explicación del versículo

Los benjamitas no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén. La consecuencia es una convivencia que el narrador presenta como persistente hasta su propio horizonte temporal. El fracaso queda registrado con la misma claridad con que antes se habían narrado victorias de Judá.

La ciudad figura dentro de la herencia de Benjamín en Josué 18:28, mientras 15:63 atribuye también a Judá la incapacidad de expulsar a sus habitantes. Jueces 1:8 había contado una toma e incendio por Judá. Las noticias describen responsabilidades y resultados distintos en la historia de una ciudad situada en el ámbito de ambas tribus; el texto no reconstruye cada cambio de control ni permite asignar con certeza qué parte retuvo cada grupo.

La presencia jebusea volverá a ser importante cuando David ataque Jerusalén y tome la fortaleza de Sion, según 2 Samuel 5:6–9. Esa continuidad muestra que una victoria y un incendio anteriores no habían eliminado toda resistencia ni toda población jebusea de la ciudad.

Exégesis del pasaje

לא הוֹרִישׁוּ, *lōʾ hôrîšû*, significa «no expulsaron». El sujeto explícito es Benjamín, y el objeto es la población jebusea. El texto mantiene la responsabilidad de la tribu dentro de la herencia que había recibido.

עַד הַיּוֹם הַזֶּה, *ʿad hayyôm hazzeh*, «hasta el día de hoy», pertenece a la perspectiva de esta noticia. No significa que la situación continúe hasta la época de cualquier lector ni fija por sí sola la fecha de toda la forma final del libro. La permanencia que se registra contribuye al cuadro de ocupación incompleta que el capítulo seguirá desarrollando.

La casa de José toma Betel

---

22 La casa de José también subió contra Betel, y el SEÑOR estaba con ellos.

La casa de José sube a Betel con el acompañamiento de Jehová

El relato pasa de las acciones de Judá y Benjamín a una campaña vinculada a los descendientes de José.

Explicación del versículo

«La casa de José» designa colectivamente a los grupos procedentes de José, asociados a Efraín y Manasés, como muestra Josué 16:1–4. Aquí se narra su avance contra Betel sin enumerar a cada clan ni identificar un único jefe como sustituto de Josué.

La afirmación «El SEÑOR estaba con ellos» atribuye al Señor el acompañamiento de esta campaña, como antes lo había hecho con Judá. La presencia divina no queda reservada a una sola tribu. La narración describirá los medios utilizados para tomar la ciudad y, después, conservará también lugares que las tribus de la casa de José no lograron expulsar.

Betel era una referencia importante en la descripción de los límites. Josué 18:13 la identifica con Luz, y 18:22 la incluye en la lista de Benjamín. La actuación militar de la casa de José debe distinguirse de las adscripciones territoriales del reparto; el versículo no ofrece una explicación de cada relación fronteriza o cambio de control.

Exégesis del pasaje

בֵּית יוֹסֵף, *bêt Yôsēf*, significa «casa de José». «Casa» expresa aquí una comunidad de descendencia, no un edificio ni solamente una familia doméstica inmediata. El nombre sirve como sujeto colectivo del avance.

וַיהוָה עִמָּם, *waYHWH ʿimmām*, «y Jehová estaba con ellos», define el fundamento del relato de victoria. El texto puede reconocer ese auxilio y, a la vez, examinar en las noticias siguientes la respuesta incompleta de las tribus. La presencia del Señor llama a la fidelidad y al reconocimiento de su acción.

---

23 La casa de José envió hombres a explorar Betel, ciudad que antes se llamaba Luz.

Los exploradores reconocen Betel, llamada antes Luz

La identificación de la ciudad la relaciona con un lugar conocido desde la historia de Jacob.

Explicación del versículo

La casa de José envía hombres a explorar Betel. El reconocimiento precede al encuentro con el hombre que sale de la ciudad y a la petición de que muestre su entrada. La narración hace visibles los preparativos humanos dentro de una campaña cuyo acompañamiento por Jehová ya se ha afirmado.

El nombre antiguo Luz permite reconocer la ciudad de la historia patriarcal. Génesis 28:10–19 relata el sueño de Jacob, la promesa de la tierra y el nombre Betel dado al lugar. Génesis 35:6–7 vuelve a identificar Luz con Betel al contar el regreso de Jacob. Los descendientes de José actúan ahora en un lugar ligado a la palabra recibida por su antepasado.

La noticia no describe el culto concreto que se practicaba en la ciudad cuando llegaron los exploradores ni atribuye fe a cada uno de sus habitantes. La memoria de la promesa y la operación militar son aspectos relacionados, pero no deben confundirse con datos que el texto no proporciona.

Exégesis del pasaje

וַיָּתִירוּ, *wayyātîrû*, expresa la exploración o reconocimiento del lugar. La acción busca información para el avance; el versículo no relata todavía la toma de la ciudad.

בֵּית אֵל, *Bêt ʾĒl*, significa «casa de Dios». לוּז, *Lûz*, «Luz», es presentado como su nombre anterior. Esa precisión será necesaria para distinguirla de la nueva ciudad que el hombre rescatado llamará también Luz en el versículo 26.

La memoria de Jacob y la revelación de Cristo

La imagen de los ángeles que suben y bajan en el sueño de Jacob, en Génesis 28:12, es evocada por las palabras de Jesús en Juan 1:50–51, donde el Hijo del Hombre aparece como centro de esa revelación. Esa relación dirige la esperanza cristiana a Jesucristo y a la comunión con Dios que él hace posible. No convierte por ello cada detalle de esta exploración militar en una predicción acerca de él.

---

24 Los exploradores vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Por favor, muéstranos la entrada de la ciudad y te trataremos con bondad».

Una petición de información acompañada de una promesa de bondad

Los exploradores ofrecen protección al hombre que sale de Betel si les muestra la entrada de la ciudad.

Explicación del versículo

Los exploradores ven salir a un hombre y le piden que les muestre la entrada. Acompañan la petición con una promesa de bondad. El versículo no identifica al hombre por su nombre, oficio o función dentro de Betel; su importancia para el episodio consiste en la información que puede proporcionar.

La entrada que solicitan no es descrita como un túnel, una puerta secreta o un paso subterráneo. Puede haber requerido conocimiento del acceso y de la situación de la ciudad, pero el relato se limita a nombrar la entrada. Añadir un mecanismo concreto de infiltración excedería la información conservada.

La oferta de bondad será cumplida en el versículo siguiente mediante la liberación del hombre y de toda su familia. El motivo recuerda la relación entre ayuda a exploradores y protección de una casa en la historia de Rahab. Sin embargo, aquí no se conserva una confesión del hombre acerca de Jehová ni un juramento pronunciado en su nombre. La semejanza narrativa debe mantenerse junto a esas diferencias.

Exégesis del pasaje

הַשֹּׁמְרִים, *haššōmĕrîm*, significa «los que observaban» o «los vigilantes». Por el contexto del versículo 23, NTBT lo presenta como los exploradores de la casa de José. La palabra no obliga a convertirlos en guardias propios de Betel.

מְבוֹא הָעִיר, *mĕbôʾ hāʿîr*, es «la entrada de la ciudad». La promesa וְעָשִׂינוּ עִמְּךָ חָסֶד, *wĕʿāśînû ʿimmĕkā ḥāsed*, significa «te trataremos con bondad». En este acuerdo, la bondad tiene una expresión concreta de protección y debe evaluarse por el cumplimiento que el relato contará.

---

25 Él les mostró la entrada de la ciudad, y ellos mataron a sus habitantes a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre y a toda su familia.

El hombre recibe la protección prometida y la ciudad es tomada

La información sobre la entrada es seguida por el ataque y por una liberación que abarca a la familia del colaborador.

Explicación del versículo

El hombre muestra la entrada de Betel y los combatientes atacan a la población a filo de espada. La narración mantiene la severidad de la toma junto con una excepción expresa: dejan salir al hombre y a toda su familia. La bondad prometida no queda solo en palabras, sino que determina el trato que reciben.

La protección de una casa recuerda Josué 6:22–25, donde los exploradores y Josué cumplen el juramento hecho a Rahab. Las historias no terminan de la misma manera: Rahab habita en medio de Israel, mientras este hombre irá a la tierra de los hititas. El texto permite comparar las promesas de protección sin atribuir a ambos personajes una misma biografía o una confesión idéntica.

La ciudad tomada es Betel, la antigua Luz. El nuevo asentamiento llamado Luz se describirá en el versículo siguiente. El paso de una ciudad a otra pertenece al destino del hombre liberado y no debe confundirse con un cambio de ubicación de la ciudad que la casa de José acaba de atacar.

Exégesis del pasaje

כָּל מִשְׁפַּחְתּוֹ, *kol mišpaḥtô*, significa «toda su familia» y puede abarcar la parentela del hombre. El versículo no ofrece un número de personas ni limita la expresión a una pareja con hijos.

שִׁלֵּחוּ, *šillēḥû*, «dejaron ir» o «despidieron», expresa el cumplimiento de la protección. La liberación preserva al hombre y a los suyos en medio del ataque. La narración no añade condiciones de servicio o un posterior sometimiento que deban imaginarse para completar el acuerdo.

Aplicación: haz fiable tu palabra de cuidado

Jesucristo llama a una palabra veraz y responsable en Mateo 5:33–37. Si has asumido cuidar o ayudar a alguien, procura que pueda reconocer esa bondad en tus acciones. La gracia recibida del Salvador orienta tu trato hacia la verdad y el bien del prójimo; la fidelidad se hace visible cuando cumples una promesa legítima incluso después de haber recibido la ayuda que necesitabas.

---

26 El hombre fue a la tierra de los hititas y construyó una ciudad a la que llamó Luz. Ese es su nombre hasta el día de hoy.

El hombre liberado da el nombre de Luz a una nueva ciudad

El cierre del episodio distingue el antiguo nombre de Betel del lugar que se establece en la tierra de los hititas.

Explicación del versículo

El hombre parte a la tierra de los hititas y construye una ciudad llamada Luz. El relato presenta un nuevo asentamiento, distinto de la antigua Luz que la casa de José ha tomado y que era conocida como Betel. El mismo nombre puede conservar una memoria de procedencia sin que ambos lugares se conviertan en una sola ciudad.

El traslado se cuenta con sobriedad. No se da el nombre personal del fundador, un rey que lo recibiera ni una fecha para la construcción. «La tierra de los hititas» identifica el ámbito al que se dirige, pero el versículo no ofrece suficientes referencias para asegurar una localización moderna de esta nueva Luz.

El desenlace completa el cumplimiento de la bondad ofrecida por los exploradores: el hombre y su familia pudieron marcharse. También marca un límite a la comparación con Rahab. La narración describe su residencia fuera de Israel, sin dictar aquí un juicio explícito sobre su fe o relatar su vida posterior en detalle.

Exégesis del pasaje

אֶרֶץ הַחִתִּים, *’ereṣ haḥittîm*, significa «la tierra de los hititas». La forma plural designa al pueblo al que se vincula el territorio. No basta por sí sola para reconstruir las fronteras de un reino en una fecha determinada.

La frase וַיִּקְרָא שְׁמָהּ לוּז, *wayyiqrā’ šĕmāh Lûz*, «la llamó Luz», mantiene la continuidad del nombre. «Ese es su nombre hasta el día de hoy» expresa la perspectiva de la noticia conservada; no afirma que el lector de cualquier época pueda identificar la ciudad mediante un nombre actual equivalente. El episodio termina y el capítulo pasará a las ciudades que las tribus no lograron expulsar.

Manasés y Efraín dejan poblaciones sin expulsar

---

27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los de Ibleam y sus aldeas, ni a los de Meguido y sus aldeas. Los cananeos persistieron en habitar en aquella tierra.

Manasés conserva ciudades cuya posesión no se completó

La lista de lugares muestra de forma concreta la permanencia cananea dentro de la herencia asignada.

Explicación del versículo

Manasés no expulsa a los habitantes de Bet-seán, Taanac, Dor, Ibleam y Meguido, junto con sus aldeas dependientes. La repetición de cada ciudad y su entorno hace visible que el problema no se reduce a un único asentamiento aislado. El reparto territorial no se había convertido en una ocupación plena de todos esos lugares.

La noticia tiene un paralelo directo en Josué 17:11–13. Allí se explicaba también que Manasés tenía ciudades en las regiones de Isacar y Aser y que los cananeos persistieron en permanecer. Jueces retoma esa situación dentro de su panorama del establecimiento de las tribus.

La persistencia cananea será seguida, en el versículo 28, por una noticia sobre el poder posterior de Israel y los trabajos forzados. El relato distinguirá así la presencia de una resistencia que no fue eliminada de la capacidad económica y militar que Israel llegó a ejercer sobre ella.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּנוֹתֶיהָ, *bĕnōtehā*, significa literalmente «sus hijas». Aplicada a una ciudad, designa sus poblaciones dependientes. NTBT emplea «sus aldeas» para expresar esa relación territorial; no se está hablando de las hijas de los habitantes.

וַיּוֹאֶל הַכְּנַעֲנִי לָשֶׁבֶת, *wayyôʾel hakkĕnaʿănî lāšebet*, presenta al cananeo resuelto a permanecer o persistiendo en habitar. La forma singular es colectiva. La noticia reconoce la continuidad de esas poblaciones en una tierra que Israel debía ocupar y prepara el examen de la fidelidad que el capítulo 2 desarrollará.

---

28 Cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los cananeos a trabajos forzados, pero no los expulsó.

La fuerza de Israel se convierte en trabajo impuesto, pero no completa la expulsión

El narrador diferencia el control sobre una población del cumplimiento de la tarea recibida.

Explicación del versículo

Cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los cananeos a trabajos forzados. El aumento de poder cambió la relación entre ambos grupos, pero el versículo insiste en que no fueron expulsados. La ventaja obtenida mediante su trabajo no se presenta como equivalente al cumplimiento de la ocupación encomendada.

El contraste impide atribuir toda la situación únicamente a una debilidad militar permanente de Israel. La comunidad llegó a ejercer poder efectivo sobre los habitantes que permanecían. El relato conserva a la vez esa capacidad y la tarea que seguía sin realizarse.

La práctica del trabajo forzado de poblaciones cananeas continuará en la historia de la monarquía, como muestra 1 Reyes 9:20–22. Su persistencia no borra la advertencia de Jueces 2:1–3 sobre la desobediencia y el peligro de conservar los cultos de la tierra. La utilidad de una relación de dominio no decide por sí sola si es fiel a lo que Jehová había mandado.

Exégesis del pasaje

לָמַס, *lāmās*, expresa la imposición de una prestación o trabajo obligatorio. En este contexto, NTBT lo traduce «a trabajos forzados». La frase describe un poder ejercido sobre la población, no una relación de ayuda libremente compartida.

La construcción וְהוֹרֵישׁ לֹא הוֹרִישׁוּ, *wĕhôrēš lōʾ hôrîšû*, repite formas del verbo expulsar para enfatizar que la expulsión no se realizó. El objeto singular puede referirse colectivamente al cananeo. El cierre mantiene explícita la diferencia entre someter y expulsar.

Aplicación: usa tu libertad para servir por amor

Gálatas 5:13–14 llama a quienes han sido liberados en Cristo a servirse unos a otros por amor. Examina cómo empleas los recursos y la autoridad que tienes. La gracia del Salvador debe orientar tu capacidad hacia el bien del prójimo, de manera que el beneficio que obtengas no sustituya la verdad, la justicia y el amor que su palabra reclama.

---

29 Efraín tampoco expulsó a los cananeos que habitaban en Gezer. Los cananeos siguieron viviendo entre ellos en Gezer.

Los cananeos siguen viviendo en Gezer dentro de Efraín

Una ciudad asignada a la herencia continúa siendo lugar de convivencia con la población que no fue expulsada.

Explicación del versículo

Efraín no expulsó a los cananeos de Gezer, y estos siguieron habitando entre sus miembros. La noticia es breve, pero concreta el problema de la ocupación en una ciudad identificable dentro del reparto. El nombre de la tribu no significa que todas sus localidades hubieran llegado a estar plenamente bajo su dominio.

El paralelo de Josué 16:10 ya había señalado esa permanencia y añadido la imposición de trabajos forzados. Jueces conserva aquí el hecho central de que los habitantes cananeos no habían sido retirados. El cuadro se une a las noticias de Manasés sin necesidad de atribuir a todas las ciudades una historia idéntica en cada detalle.

Mucho después, 1 Reyes 9:16–17 narrará la toma e incendio de Gezer por el faraón, su entrega a la esposa de Salomón y su reconstrucción. La continuidad del nombre a través de esas etapas muestra una historia prolongada de población y dominio; la asignación tribal no puede leerse como una garantía de control ininterrumpido sobre la ciudad.

Exégesis del pasaje

לא הוֹרִישׁ, *lōʾ hôrîš*, «no expulsó», tiene a Efraín como sujeto colectivo. El verbo conserva el mismo foco de la sección: lo que quedó sin realizar en la posesión de la tierra.

בְּקִרְבּוֹ, *bĕqirbô*, significa «en medio de él», referido al grupo de Efraín. La expresión sitúa al cananeo dentro del ámbito de la tribu. La presencia continuada prepara la preocupación del libro por la fidelidad de Israel en sus relaciones con los cultos de los pueblos vecinos.

Poblaciones que permanecen entre las tribus del norte

---

30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón ni a los de Naalal. Los cananeos siguieron viviendo entre ellos, aunque fueron sometidos a trabajos forzados.

Zabulón mantiene habitantes cananeos en Quitrón y Naalal

La noticia une una expulsión no realizada con el trabajo obligatorio que se impone a quienes permanecen.

Explicación del versículo

Zabulón no expulsó a los habitantes de dos ciudades, Quitrón y Naalal. Los cananeos siguieron viviendo entre ellos y fueron sometidos a trabajos forzados. Como en la noticia de Manasés, la capacidad de imponer trabajo no se convierte en la afirmación de que la tarea territorial hubiera quedado plenamente cumplida.

Naalal aparece entre las ciudades de Zabulón en Josué 19:15 y entre las asignadas a los meraritas en 21:35. El conjunto permite distinguir la adscripción de una ciudad y su provisión para los levitas de la historia de su población efectiva. La asignación levítica no declaraba que todo habitante cananeo hubiera sido expulsado.

Esta forma de convivencia bajo dominio laboral no resuelve el problema que el libro examinará. Jueces 2:2–3 relaciona la desobediencia con la conservación de los cultos y con la trampa que llegarían a ser para Israel. La noticia de Zabulón forma parte de ese panorama creciente.

Exégesis del pasaje

Los nombres hebreos son קִטְרוֹן, *Qiṭrôn*, «Quitrón», y נַהֲלָל, *Nahălōl*, presentado aquí como «Naalal». La localización tribal ayuda a reconocer la continuidad con las otras referencias de la ciudad.

בְּקִרְבּוֹ, *bĕqirbô*, «en medio de él», presenta al cananeo viviendo dentro de Zabulón. El cierre וַיִּהְיוּ לָמַס, *wayyihyû lāmās*, «quedaron sujetos a trabajo obligatorio», describe la relación impuesta. El texto mantiene tanto el poder ejercido por la tribu como el hecho de que la población permaneció.

---

31 Aser no expulsó a los habitantes de Aco ni a los de Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec y Rehob.

Aser deja sin expulsar varias poblaciones de su herencia

La lista de ciudades amplía hacia el norte el panorama de una ocupación que permanece incompleta.

Explicación del versículo

Aser no expulsa a los habitantes de Aco, Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec y Rehob. Los nombres concretan la permanencia de poblaciones cananeas dentro del territorio relacionado con la tribu. El relato no se limita a afirmar una dificultad general: conserva una serie de lugares en los que la tarea no fue realizada.

La herencia de Aser se describe en Josué 19:24–31, con referencias a Sidón, Aczib, Afec y Rehob, entre otros lugares. Jueces enfoca ahora la historia de sus habitantes y la falta de expulsión. Un nombre presente en el reparto no equivale a la noticia de una posesión plenamente consolidada.

El versículo siguiente explicará la consecuencia mediante una expresión significativa: los de Aser habitan entre los cananeos. La presencia de estas ciudades contribuye al entorno en que la tribu deberá responder a Jehová y en el que el capítulo 2 examinará la influencia de los cultos de la tierra.

Exégesis del pasaje

El nombre עַכּוֹ, *ʻAkkô*, se presenta como «Aco», y צִידוֹן, *Ṣîdôn*, como «Sidón». La lista los distingue de los otros lugares; su proximidad en la enumeración no los convierte en una sola ciudad.

La construcción לא הוֹרִישׁ אֶת יֹשְׁבֵי, *lōʾ hôrîš ʾet yōšĕbê*, significa «no expulsó a los habitantes de». El sujeto es Aser como comunidad. El texto registra una responsabilidad tribal y una permanencia concreta de habitantes, preparando la descripción de la convivencia que sigue.

Sidón y la misericordia de Jesucristo

Mateo 15:21–28 sitúa en la región de Tiro y Sidón el encuentro de Jesús con una mujer cananea que pide misericordia. Él responde a su fe y concede la ayuda solicitada. La relación histórica y geográfica permite seguir la historia de estos lugares hasta el evangelio, donde la esperanza se concentra en Jesucristo, el Señor al que se acude con confianza para recibir misericordia.

---

32 Los de Aser vivieron entre los cananeos que habitaban aquella tierra, porque no los expulsaron.

Los de Aser viven entre los cananeos

La consecuencia de la falta de expulsión se expresa ahora desde la situación de la propia tribu.

Explicación del versículo

El versículo resume la noticia anterior: los de Aser se establecieron entre los habitantes cananeos de la tierra porque no los expulsaron. El pueblo que había recibido una herencia comparte el territorio con una población cuya permanencia no fue eliminada. La asignación y la realidad de la ocupación siguen siendo aspectos distintos.

La formulación cambia respecto de las noticias de Efraín y Zabulón. Allí el cananeo vivía en medio de la tribu; aquí Aser vive en medio del cananeo. El cambio de enfoque hace más visible el entorno cananeo dentro del cual la tribu desarrolla su vida. No proporciona un censo ni permite calcular una proporción entre las poblaciones, pero sí da peso a la situación de convivencia.

La explicación «porque no los expulsaron» mantiene el vínculo entre la tarea incumplida y la situación resultante. El capítulo 2 interpretará esa permanencia dentro de la responsabilidad del pacto y del peligro de seguir a otros dioses. El relato no celebra la coexistencia como si hiciera innecesario obedecer a Jehová.

Exégesis del pasaje

הָאֲשֵׁרִי, *hāʾăšērî*, «el aserita», tiene valor colectivo y se refiere a los miembros de Aser. La forma singular del nombre no reduce la noticia a una persona particular.

בְּקֶרֶב הַכְּנַעֲנִי, *bĕqereb hakkĕnaʿănî*, significa «en medio del cananeo». El cananeo es también una designación colectiva. La frase sitúa la vida de Aser dentro de un ámbito cuya población cananea permanece. El cierre repite la causa de esa situación y sostiene el énfasis de toda la sección en lo que no se completó.

---

33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet-semes ni a los de Bet-anat. Vivió entre los cananeos que habitaban aquella tierra, pero sometió a trabajos forzados a los habitantes de Bet-semes y de Bet-anat.

Neftalí convive con habitantes de dos ciudades y les impone trabajo

La noticia conserva tanto la ocupación incompleta como el poder que la tribu llega a ejercer sobre esas poblaciones.

Explicación del versículo

Neftalí no expulsa a los habitantes de Bet-semes y Bet-anat. Como Aser, vive entre los cananeos de la tierra, aunque somete a trabajos forzados a los habitantes de esas dos ciudades. El dominio laboral y la permanencia de la población se presentan juntos, sin convertir el primero en una expulsión que no ocurrió.

Ambas ciudades aparecen en la herencia de Neftalí en Josué 19:38. Esta Bet-semes debe distinguirse por su contexto septentrional de la ciudad del mismo nombre vinculada a Judá en Josué 15:10. La repetición de un topónimo en distintas regiones hace necesario atender a la tribu que encabeza cada noticia.

La vida de Neftalí volverá a formar parte de un rescate cuando Débora convoque a Barac desde Cedes y se reúnan hombres de Neftalí y Zabulón, en Jueces 4:6–10. La situación incompleta del comienzo no pone término a la obra de Jehová; prepara el escenario de opresión, misericordia y respuesta que el libro desarrollará.

Exégesis del pasaje

בֵּית שֶׁמֶשׁ, *Bêt Šemeš*, «Bet-semes», y בֵּית עֲנָת, *Bêt ʿĂnāt*, «Bet-anat», designan los lugares concretos que permanecen habitados por cananeos. El versículo no describe individualmente sus prácticas religiosas.

La expresión הָיוּ לָהֶם לָמַס, *hāyû lāhem lāmās*, significa que quedaron sujetos a trabajo obligatorio para ellos. El relato especifica a quiénes se impone esa relación: los habitantes de Bet-semes y Bet-anat. La precisión mantiene la diferencia entre el control que Israel obtiene y la posesión plena que las noticias anteriores muestran pendiente.

Los amorreos limitan la posesión de Dan

---

34 Los amorreos obligaron a los danitas a quedarse en la región montañosa, pues no les permitían bajar al valle.

Dan queda confinado a la montaña

La resistencia amorrea llega a impedir que los danitas ocupen el valle: recibir una herencia y establecerse en toda ella son asuntos distintos.

Explicación del versículo

La noticia sobre Dan intensifica las dificultades descritas en las tribus anteriores. Aquí los habitantes que permanecen en la tierra no aparecen solamente conviviendo con Israel o sujetos a sus tributos. Los amorreos tienen fuerza suficiente para imponer a los danitas una restricción territorial: los obligan a mantenerse en la montaña y les cierran el descenso al valle. El relato reconoce una situación militar adversa, sin convertir la asignación de la tierra en una ocupación ya consumada.

La herencia asignada a Dan incluía ciudades como Zora, Estaol y Ajalón, además de territorio frente a Jope; así lo presenta Josué 19:40–48. La lista delimita la porción recibida por la tribu; Jueces describe las dificultades de poseerla. No hay que suponer que cada ciudad enumerada en el reparto estaba ya bajo dominio israelita continuo. La presión amorrea ayuda a comprender el trasfondo de la búsqueda danita de otro asentamiento, aunque este versículo todavía no narra esa expedición.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּלְחָצוּ, *wayyilḥăṣû*, expresa que los amorreos «presionaron» u «oprimieron» a los hijos de Dan. Es una acción impuesta desde fuera, no una decisión de los danitas de preferir voluntariamente la montaña. La forma הָהָרָה, *hāhārāh*, indica movimiento hacia la región montañosa, mientras que «bajar al valle» describe el acceso que sus adversarios les impedían.

El contraste con el versículo siguiente resulta importante: la presión que luego se ejerce sobre los amorreos procede de la casa de José. El texto no atribuye a Dan esa victoria. Más adelante, Jueces 18:27–29 cuenta la toma de Lais y su cambio de nombre a Dan. Esa conquista incluye violencia y apropiación de un culto; no debe presentarse como una solución que Dios aprueba sin reservas. El libro invita a evaluar las acciones de la tribu, además de seguir sus desplazamientos.

---

35 Los amorreos persistieron en habitar en el monte Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero, cuando se hizo sentir el poder de la casa de José, fueron sometidos a trabajos forzados.

La casa de José somete a los amorreos al trabajo forzado

El aumento del poder israelita cambia la relación de fuerzas, pero la permanencia amorrea continúa.

Explicación del versículo

Los amorreos insisten en habitar el monte Heres, Ajalón y Saalbim. La noticia precisa que su presencia no se limitaba a una población aislada y recuerda lugares vinculados con la herencia de Dan. Ajalón y Saalabín aparecen en Josué 19:40–43; la forma del nombre Saalabín allí y Saalbim aquí corresponde a los nombres transmitidos en cada pasaje. No es necesario inventar una segunda ciudad para explicar esa diferencia de forma.

La intervención decisiva se atribuye a la casa de José, la agrupación israelita mencionada ya en Jueces 1:22. Aunque el relato viene hablando de la situación de Dan, no dice que los danitas recuperaron por sí solos todo el territorio ni que su herencia fue transferida oficialmente a José. Afirma algo más concreto: el poder de esta casa se hizo sentir sobre los amorreos, que quedaron sujetos a trabajos forzados.

Exégesis del pasaje

La expresión וַתִּכְבַּד יַד, *wattikbad yad*, significa literalmente «se hizo pesada la mano». La «mano» representa aquí capacidad de dominio y presión efectiva; no describe un gesto físico ni una medida de peso. La casa de José logró imponer obligaciones a unos habitantes que antes habían restringido el movimiento de Dan.

El resultado se expresa con לָמַס, *lāmas*, «para trabajo obligatorio» o «a tributo laboral». Es el mismo tipo de desenlace señalado para Manasés en Jueces 1:28: cuando Israel adquiere fuerza, conserva a la población sometida y utiliza su trabajo. Por tanto, mayor capacidad militar no equivale en este capítulo a cumplimiento pleno de la tarea recibida. El relato registra un dominio que produce beneficios para Israel,

pero deja pendiente la cuestión de su obediencia. La explicación del pacto y de los altares en Jueces 2:1–3 permitirá valorar ese resultado desde la palabra de Dios, y no únicamente desde la ventaja económica obtenida.

---

36 La frontera de los amorreos iba desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Una frontera amorrea cierra el recorrido del capítulo

La última noticia territorial conserva la presencia de los amorreos y deja abierta la evaluación de la ocupación de la tierra.

Explicación del versículo

El capítulo termina con una referencia al límite de los amorreos: desde la subida de Acrabim y desde Sela hacia arriba. No ofrece aquí el relato de una nueva batalla ni anuncia que Israel eliminó toda resistencia. Después de las victorias, las ciudades sin expulsar, los trabajos forzados y la presión sufrida por Dan, esta frontera recuerda que seguían existiendo territorios identificados con sus habitantes anteriores.

La subida de Acrabim aparece también en la descripción del límite meridional de la tierra, cerca del recorrido por Zin y al sur de Cades-barnea: Números 34:3–4 y Josué 15:2–3. Esas referencias sitúan el nombre en el ámbito de la frontera del sur. Por ello, no conviene tratar esta frase como si fuera simplemente otra lista de las ciudades danitas de los dos versículos anteriores. El horizonte geográfico del cierre se amplía, aunque la noticia es demasiado breve para reconstruir por sí sola todos los límites amorreos.

Exégesis del pasaje

El nombre מַעֲלֵה עַקְרַבִּים, *maʿălēh ʿAqrabbîm*, significa «subida de los escorpiones». Funciona como designación de un paso o ascenso; su significado no aporta por sí mismo una historia sobre el origen del lugar. La expresión הַסֶּלַע, *hassela*ʿ, significa «la roca» o «la peña» y está representada aquí por el nombre Sela. La frase no identifica con suficiente precisión su emplazamiento como para equipararlo sin reservas con un sitio moderno determinado.

El final וָמָעְלָה, *wāmāʿlāh*, indica «y hacia arriba». La noticia no desarrolla el trayecto con más puntos de referencia; no debemos convertir esa expresión en un mapa detallado. El paso hacia Jueces 2:1–3 conduce de las descripciones territoriales a la palabra del Señor sobre el pacto. La pregunta decisiva será si el pueblo ha escuchado su voz. Así, la geografía incompleta prepara una evaluación de la fidelidad de Israel, sin resolver artificialmente las tensiones que el capítulo ha mostrado.

Capítulo 2

El ángel del SEÑOR confronta al pueblo en Boquim

---

1 El ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Boquim y dijo: «Yo los saqué de Egipto y los traje a la tierra que juré dar a sus antepasados. Dije: “Nunca romperé mi pacto con ustedes.

El Señor recuerda su rescate y la permanencia de su pacto

La reprensión comienza con lo que Dios ha hecho por Israel: su iniciativa salvadora precede al llamado a obedecer.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová llega desde Gilgal y habla con la autoridad del Dios que sacó a Israel de Egipto y lo introdujo en la tierra prometida a sus antepasados. La referencia a Gilgal enlaza la escena con un lugar

decisivo de la entrada en Canaán. Allí Josué había levantado las piedras del Jordán para que las generaciones posteriores conocieran la obra del Señor: Josué 4:19–24. La voz que ahora reprende al pueblo recuerda la misma historia de liberación que debía sostener su fidelidad.

«Nunca romperé mi pacto con ustedes» afirma la fidelidad de Dios; no concede impunidad a Israel. El versículo siguiente recuerda las obligaciones del pueblo, y el tercero anuncia las consecuencias de desobedecer. No existe contradicción entre la permanencia del compromiso divino y el juicio que ese mismo pacto contempla. Levítico 26:40–45 reúne ambos aspectos: Dios disciplina la infidelidad y, aun en el destierro, no desecha definitivamente su pacto con los antepasados.

Exégesis del pasaje

La expresión מַלְאַךְ יְהוָה, *mal'akh YHWH*, significa «mensajero de Jehová» o «ángel de Jehová». El título identifica a quien es enviado por el Señor; en esta escena su discurso adopta la primera persona divina: «Yo los saqué», «los traje», «mi pacto». El narrador presenta una palabra de Dios que reclama obediencia, sin ofrecer aquí una explicación adicional de la identidad del mensajero. No conviene reducirlo a un visitante cualquiera ni afirmar que este versículo, por sí solo, demuestra una identificación personal más precisa.

La relación entre el mensajero y la autoridad divina recuerda Éxodo 23:20–23, donde Dios manda escuchar la voz de su ángel y declara que su nombre está en él. El término בְּרִיתִי, *berîtî*, «mi pacto», señala que la relación pertenece al Señor: Israel recibió la liberación y la herencia por su acción. Precisamente por eso la desobediencia descrita a continuación es una respuesta infiel a su gracia, no el fracaso de un pueblo abandonado desde el principio.

---

[2] Ustedes no harán pacto con los habitantes de esta tierra y derribarán sus altares". Pero no han obedecido mi voz. ¿Qué es esto que han hecho?

La desobediencia se mide por una palabra ya recibida

La pregunta divina descubre la distancia entre el mandato del pacto y la conducta de Israel.

Explicación del versículo

El Señor recuerda dos instrucciones vinculadas: Israel no debía hacer pacto con los habitantes de la tierra y debía derribar sus altares. El problema no queda reducido a la capacidad de ganar batallas. Los acuerdos que consolidaban la convivencia con aquellos cultos y la conservación de sus lugares de adoración comprometían la fidelidad del pueblo. Éxodo 34:10–16 ya había unido la promesa de expulsión con la prohibition de pactos que terminarían arrastrando a Israel tras otros dioses.

«¿Qué es esto que han hecho?» no expresa falta de información de parte de Dios. Es una interpelación que exige reconocer la responsabilidad por una conducta contraria a su mandato. El relato del capítulo anterior mostró poblaciones sin expulsar y sometidas a trabajo; ahora el Señor revela la gravedad religiosa de la situación. Un arreglo que parecía ventajoso no podía reemplazar la obediencia a la voz que los había liberado.

Exégesis del pasaje

La frase לֹא תִכְרְתוּ בְרִית, *lō' tikhretû berît*, significa «no harán pacto». El verbo «cortar» forma parte de la expresión hebrea habitual para establecer un pacto; aquí no describe la destrucción de un documento. La fidelidad al pacto con el Señor excluía compromisos que protegieran los cultos de la tierra.

La acusación וְלֹא שְׁמַעְתֶּם בְּקֹלִי, *welō' shema'tem beqōlî*, «y no escucharon mi voz», usa «escuchar» con el sentido de atender y obedecer. El pueblo no carecía simplemente de noticias sobre la voluntad divina: había actuado contra ella. El derribo de los altares pertenece a la misión histórica encomendada a Israel en Canaán; la aplicación cristiana debe atender a los mandatos dirigidos a la Iglesia.

Aplicación: una lealtad que alcanza tus compromisos

En 1 Corintios 10:14–22, Pablo llama a huir de la idolatría porque la comunión con la sangre y el cuerpo de Cristo compromete la adoración entera. Si confías en Jesucristo, tu Salvador, examina si algún compromiso te lleva a participar de un culto incompatible con él. Su gracia te llama a una lealtad concreta: reconocer al Señor en tus decisiones y renunciar a la adoración rival, sin convertir el mandato dado a Israel en permiso para agredir a otras personas.

---

3 Por eso también he dicho: “No los expulsaré de delante de ustedes. Serán como espinas en sus costados, y sus dioses serán una trampa para ustedes”».

La permanencia de las naciones se convierte en juicio y peligro

Dios anuncia que la resistencia de los habitantes y la atracción de sus dioses alcanzarán a un pueblo que no escuchó su voz.

Explicación del versículo

La declaración «No los expulsaré de delante de ustedes» responde a la desobediencia del versículo anterior. Israel no podrá disponer de la ayuda divina como si sus pactos y sus altares carecieran de importancia. Las poblaciones cuya permanencia se había tolerado se convertirán en una aflicción, y sus dioses, en una trampa. El juicio no consiste solamente en perder terreno; incluye quedar expuesto a la seducción religiosa que el mandato procuraba evitar.

La advertencia ya había sido pronunciada. Números 33:55–56 anuncia que los habitantes dejados en la tierra serían espinas en los costados de Israel y lo hostigarían. Josué 23:11–16 relaciona expresamente la negativa divina a seguir expulsándolos con el quebrantamiento del pacto. Boquim presenta esas palabras como una realidad que alcanza al pueblo; no introduce una condición desconocida después de la entrada en Canaán.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea לְצִדִּים, *letsiddîm*, contiene una dificultad: la forma transmitida corresponde a «costados», pero no incluye expresamente el sustantivo «espinas». La traducción desarrolla la imagen a la luz de la advertencia de Números 33:55. Es una manera de expresar la aflicción persistente que la frase comunica en su contexto. También se ha propuesto entender aquí «adversarios», mediante una lectura diferente; esa propuesta no debe confundirse con la forma hebrea conservada ni obliga a sustituir la traducción que estás leyendo.

La palabra מוֹקֵשׁ, *mōqēsh*, designa un lazo o trampa. Aplicada a «sus dioses», señala el peligro de quedar atraído y atrapado por el culto ajeno. No atribuye a esos dioses una soberanía comparable a la de Jehová. El desarrollo del capítulo muestra en qué consiste caer en el lazo: abandonar al Dios del éxodo y servir a los baales. La frontera que Israel no sostuvo en su obediencia acabará afectando su adoración, y el pueblo conocerá las consecuencias de rechazar la voz del Señor.

---

4 Cuando el ángel del SEÑOR terminó de decir estas palabras a todos los israelitas, el pueblo alzó la voz y lloró.

La palabra de Dios provoca el llanto de la asamblea

Israel responde con una expresión pública de dolor, cuya relación con la obediencia deberá mostrar el resto del relato.

Explicación del versículo

Al terminar el discurso del ángel, el pueblo alza la voz y llora. La reacción corresponde a la gravedad de lo anunciado: el Dios que los había rescatado ha señalado su desobediencia y las consecuencias que afrontarán. El narrador no trata la escena como una emoción insignificante. La comunidad escucha una palabra que cuestiona su conducta y lamenta la situación en la que se encuentra.

El versículo describe lo que sucede en ese momento, sin afirmar todavía una reforma duradera. No dice aquí que derribaron los altares o abandonaron los pactos censurados. Tampoco autoriza a declarar que todas aquellas lágrimas eran fingidas. El lector debe conservar ambas cosas: el llanto fue real como respuesta narrada, y su existencia no resuelve por sí sola el problema de fidelidad que el libro seguirá mostrando.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּשְׂאוּ הָעָם אֶת קוֹלָם, *wayyiśʾû hāʿām ʾet qōlām*, significa «el pueblo alzó su voz». Unido a וַיִּבְכּוּ, *wayyibkû*, «y lloraron», presenta una lamentación audible y colectiva. La voz del mensajero ha dado paso a la voz del pueblo; la cuestión pendiente es si esa respuesta incluirá escuchar obedientemente la voz divina, como exigía el versículo 2.

Una distinción útil aparece en 2 Corintios 7:8–11: Pablo se alegra de la tristeza que conduce al arrepentimiento, y no del dolor por sí mismo. Ese pasaje no explica los sentimientos particulares de cada israelita en Boquim, pero ayuda a evitar que confundamos cualquier expresión intensa de pesar con una transformación ya consumada.

Aplicación: llevar tu dolor al arrepentimiento

Si la Palabra descubre tu pecado, puedes reconocerlo delante del Padre sin esconder tu dolor ni confiar en él como mérito. Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia y vuelve a su casa justificado: Lucas 18:9–14. Tu esperanza está en Jesucristo, el Salvador que te llama a abandonar la confianza en tu propia justicia. Acoge su misericordia y permite que el arrepentimiento alcance la conducta concreta que necesitas cambiar; las lágrimas pueden acompañarlo, pero no compran el perdón.

---

[5] Llamaron a aquel lugar Boquim y ofrecieron allí sacrificios al SEÑOR.

Boquim conserva la memoria del llanto y de los sacrificios

El lugar recibe un nombre que recuerda la respuesta de Israel a la reprensión del Señor.

Explicación del versículo

El nombre Boquim nace del llanto descrito en el versículo anterior. La asamblea ofrece allí sacrificios a Jehová, de modo que su respuesta tiene también una expresión de culto. No se trata de sacrificios dirigidos a los dioses de la tierra, precisamente denunciados en el mensaje. El narrador identifica al Señor como destinatario de las ofrendas y registra la seriedad con que el pueblo reacciona a sus palabras.

La escena concluye sin una declaración explícita de absolución ni una noticia de que todos los altares rivales fueron eliminados. Esto no exige condenar aquellos sacrificios como falsos; exige reconocer el alcance de lo que se cuenta. El llanto y las ofrendas cierran el episodio de Boquim, mientras que los versículos siguientes vuelven al final de la vida de Josué para explicar cómo Israel llegó a abandonar al Señor.

Exégesis del pasaje

בֹּכִים, *Bōkhîm*, significa «los que lloran» o «lloradores». Es una forma plural vinculada al verbo «llorar». El nombre hace perdurable el recuerdo de la reacción del pueblo; no expresa por sí mismo que la infidelidad

haya quedado resuelta. En este relato, la memoria de una experiencia religiosa y la perseverancia en la obediencia siguen siendo cuestiones distintas.

El verbo וַיִּזְבְּחוּ, *wayyizbeḥû*, señala que ofrecieron sacrificios. La frase no especifica la clase de ofrenda ni desarrolla su rito. Su énfasis está en que se ofrecieron «al SEÑOR» en aquel lugar. Al leerla junto con la acusación sobre los altares de otros dioses, se percibe la tensión central: Israel reconoce al Señor en esta asamblea, pero necesita permanecer fiel a él en la vida que seguirá fuera de ella.

Aplicación: descansar en el sacrificio de Cristo

La respuesta cristiana al pecado encuentra su fundamento en la ofrenda de Jesucristo. Hebreos 10:1–14 distingue los sacrificios repetidos de la entrega de su cuerpo, hecha de una vez para siempre. Cuando te acercas al Padre, no necesitas ganar el perdón mediante una ofrenda que complete la obra de Jesús. Confía en su sacrificio suficiente; de esa gracia nace una adoración agradecida y una obediencia que no termina con la emoción de una reunión.

La generación de Josué y la que vino después

Texto relacionado: Josué 24:29–31

---

6 Cuando Josué despidió al pueblo, los israelitas fueron cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra.

El relato vuelve a la despedida de Josué

Una mirada retrospectiva prepara la explicación del cambio espiritual entre dos generaciones.

Explicación del versículo

Josué aparece despidiendo al pueblo, aunque el libro comenzó después de su muerte. El narrador ha vuelto a un momento anterior para explicar el trasfondo de la infidelidad de Israel. No presenta una segunda despedida ocurrida después de los acontecimientos de Boquim. La secuencia recuerda Josué 24:28–31: el pueblo regresa a sus herencias, Josué muere y una generación que conocía las obras del Señor continúa sirviéndolo.

Cada israelita se dirige a su heredad para tomar posesión de la tierra. La distribución no era una invitación a vivir sin relación con el pacto, sino el comienzo de una vida estable bajo la palabra de Dios. Al dispersarse por sus territorios, los clanes seguían perteneciendo al mismo pueblo. La unidad debía sostenerse en la fidelidad al Señor, incluso cuando ya no estuvieran reunidos frente a Josué.

Exégesis del pasaje

El término נַחֲלָתוֹ, *naḥălātô*, significa «su heredad» o «su porción heredada». Presenta la tierra como una asignación recibida, no simplemente como lo que cada individuo consiguiera tomar por su cuenta. La expresión לָרֶשֶׁת אֶת הָאָרֶץ, *lāreshet ʼet hāʼārets*, «para tomar posesión de la tierra», conserva la tarea que correspondía a quienes recibían esa porción. La herencia concedida y la responsabilidad de poseerla se mantienen juntas.

El retorno a la despedida de Josué inicia una explicación que se extiende más allá de un solo fracaso militar. Los versículos 7–10 contrastarán a quienes habían visto la obra divina con una generación que no conocía al Señor; los versículos 11–19 mostrarán el abandono del pacto y la misericordia al levantar jueces. Esta disposición ayuda a leer las noticias territoriales del capítulo 1 dentro de la historia espiritual del pueblo. El problema de Israel no se comprenderá únicamente contando ciudades conquistadas o perdidas.

---

7 El pueblo sirvió al SEÑOR durante toda la vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron, quienes habían visto toda la gran obra que el SEÑOR había hecho por Israel.

Una generación que había visto la obra del Señor

El servicio de Israel continuó bajo Josué y bajo los ancianos que conservaron el testimonio de la acción divina.

Explicación del versículo

El narrador reconoce un período de fidelidad: el pueblo sirvió a Jehová durante la vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron. La muerte del dirigente no produjo por sí sola un abandono inmediato de Dios. Hubo continuidad mientras vivieron aquellos testigos de la gran obra realizada por el Señor a favor de Israel. Su presencia vinculaba la vida en la tierra con la historia del rescate y de la herencia recibida.

Esta valoración describe la orientación del pueblo en contraste con la generación de los versículos 10–13; no afirma que cada individuo hubiera sido impecable. Josué 7:1 ya registra la infidelidad de Acán durante el liderazgo de Josué. El resumen puede reconocer el servicio de una generación sin borrar los pecados concretos narrados en su historia. Su finalidad aquí es mostrar que la posterior entrega a los dioses de la tierra fue un abandono de un camino conocido.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּעַבְדוּ, *wayyaʿabdû*, expresa que «sirvieron» al Señor. En este contexto, el servicio implica reconocimiento, adoración y obediencia; no se limita a participar en una campaña militar. Más adelante, el mismo verbo describirá el servicio a los baales. El contraste se establece entre dos lealtades: el pueblo seguirá sirviendo, pero cambiará al destinatario de su adoración.

La referencia a los ancianos que habían visto מַעֲשֵׂה יְהוָה הַגָּדוֹל, *maʿăśēh YHWH haggādôl*, «la gran obra de Jehová», pone en primer plano lo que Dios hizo por Israel. La autoridad de su testimonio no procedía de su edad aislada de esa historia. Este resumen coincide con Josué 24:31 y prepara la pregunta por la generación siguiente. El designio de Dios era que sus obras se conocieran también por la enseñanza: Deuteronomio 6:20–25 ordenaba explicar a los hijos el rescate de Egipto y su relación con los mandamientos. No haber presenciado personalmente aquellos hechos no impedía recibir su testimonio y confiar en el Señor.

---

8 Josué, hijo de Nun, siervo del SEÑOR, murió a los ciento diez años.

Josué muere reconocido como siervo de Jehová

La vida del dirigente llega a su término; la relación del pueblo con Dios debe continuar más allá de ella.

Explicación del versículo

Josué muere a los ciento diez años. El relato conserva su filiación, «hijo de Nun», y el título que resume el sentido de su servicio: «siervo del SEÑOR». No lo presenta como dueño de Israel ni como origen de la promesa. Su importancia procede de haber servido al Señor que llevó a su pueblo a la tierra. La noticia repite Josué 24:29 y sitúa el cambio de generación sobre una pérdida histórica concreta.

La edad coincide con los ciento diez años atribuidos a José en Génesis 50:22–26. José murió esperando que Dios visitara a Israel y lo hiciera subir de Egipto; Josué murió después de la entrada en la tierra. La correspondencia permite leer sus vidas dentro de una promesa que las sobrepasa. No proporciona, sin embargo, una cronología completa de las campañas ni exige atribuir a la cifra un significado secreto.

Exégesis del pasaje

עֶבֶד יְהוָה, *ʿebed YHWH*, «siervo de Jehová», es una designación de pertenencia y servicio al Señor. También acompaña la muerte de Moisés en Deuteronomio 34:5. El honor del título no elimina la mortalidad de quien lo lleva. Ambos dirigentes cumplen una tarea dentro de la obra de Dios, pero ninguno puede sostener personalmente a todas las generaciones futuras.

El énfasis en la muerte prepara la responsabilidad de los que permanecen. El versículo anterior ya dijo que algunos ancianos siguieron sirviendo al Señor después de Josué; por tanto, el relato no reduce la fidelidad a depender de que un gran líder siga vivo. La historia mostrará que Dios continúa actuando y levantando libertadores, aun cuando el pueblo pierda a quienes antes lo guiaron.

Aplicación: poner tu esperanza en quien vive para siempre

Puedes agradecer a quienes te han enseñado a servir a Dios sin depositar en ellos tu esperanza definitiva. Jesucristo posee un ministerio que la muerte no interrumpe: Hebreos 7:23–25 afirma que vive siempre para interceder y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Ante la pérdida de un guía fiel, acude al Padre por Cristo. El Salvador permanece, y su gracia sostiene tu servicio cuando las personas que te acompañaron ya no están.

---

9 Lo sepultaron en el territorio de su heredad, en Timnat-heres, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.

Josué es sepultado dentro de la herencia que recibió

La noticia del entierro relaciona su muerte con la tierra en la que había vivido como beneficiario de la promesa.

Explicación del versículo

La sepultura de Josué se encuentra en el territorio de su propia heredad, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas. El detalle enlaza su descanso final con la porción que recibió al concluir el reparto. Josué 19:49–50 cuenta que Israel le dio la ciudad que había pedido, conforme al mandato del Señor, y que él la edificó y habitó en ella. El dirigente que distribuyó las herencias también había recibido una en medio del pueblo.

El lugar se llama Timnat-heres en Jueces y Timnat-sera en Josué 24:30. Los dos relatos coinciden en los demás elementos que identifican la sepultura: su herencia, la región montañosa de Efraín y la posición al norte del monte Gaas. La diferencia entre las formas del nombre no obliga a imaginar dos entierros ni dos tumbas sucesivas. Tampoco el pasaje explica por qué se conserva una forma distinta en cada libro.

Exégesis del pasaje

La expresión בִּגְבוּל נַחֲלָתוֹ, *bigbûl naḥălātô*, significa «dentro del territorio de su heredad». Aquí «límite» o «territorio» no exige situar la tumba sobre una línea fronteriza; señala el ámbito de la propiedad asignada a Josué. La forma בְּתִמְנַת חֶרֶס, *beTimnat Ḥeres*, conserva el nombre usado en este relato.

El registro preciso del entierro cierra la vida de Josué sin convertir su sepultura en un nuevo centro de culto. La tierra recibida es testimonio de la acción divina, pero la presencia de la tumba de un dirigente fiel no garantiza por sí sola la fidelidad de sus descendientes o vecinos. Los versículos siguientes trasladan la atención de la herencia y del lugar de sepultura a la relación de la nueva generación con el Señor. El pueblo debe conocer al Dios al que Josué sirvió, además de conservar la memoria del sitio donde fue enterrado.

---

10 También toda aquella generación se reunió con sus antepasados. Después de ellos surgió otra generación que no conocía al SEÑOR ni la obra que él había hecho por Israel.

Una nueva generación no conoce al Señor ni su obra

El cambio de generación revela una ruptura en la relación con Dios y en la recepción de la memoria de su salvación.

Explicación del versículo

Los testigos de la época de Josué mueren y aparece otra generación. El relato no se limita a señalar que los jóvenes no habían estado presentes en las campañas. Afirma que no conocían a Jehová ni la obra que había realizado por Israel. A la pérdida de los testigos se suma una ruptura espiritual: la nueva generación no reconoce en el Dios de sus antepasados al Señor al que debe escuchar y servir. Los versículos siguientes mostrarán esa ruptura en la adoración a otros dioses.

La frase no identifica una única causa familiar o educativa ni dice que cada padre hubiera guardado silencio. Atribuir toda la situación a una omisión concreta de los mayores iría más allá de lo narrado. Sin embargo, la enseñanza de las obras de Dios era una responsabilidad expresa: Deuteronomio 6:4–9 integraba su palabra en la vida diaria, y Salmo 78:5–8 explica que el testimonio debía pasar a los hijos para que pusieran su confianza en Dios. Conservar información y recibirla con fe debían ir juntos.

Exégesis del pasaje

«Se reunió con sus antepasados» corresponde a נֶאֱסְפוּ אֶל אֲבוֹתָיו, *ne’esfû ’el ’ăbôtāw*, una manera de hablar de la muerte de aquella generación. El relato ya había señalado el entierro particular de Josué; esta expresión amplía el horizonte al conjunto de sus contemporáneos, sin exigir que todos compartieran una misma tumba.

La afirmación לֹא יָדְעוּ אֶת יְהוָה, *lō’ yādeʿû ’et YHWH*, «no conocían a Jehová», debe leerse a la luz del pacto. El conocimiento del Señor incluye reconocer quién es, recibir su obra y responder a su voz. La frase no exige imaginar que jamás hubieran oído su nombre. El contraste con quienes le sirvieron en el versículo 7 muestra la profundidad de la pérdida: una identidad nacional heredada no aseguraba la fidelidad personal y comunitaria.

Aplicación: transmitir la Escritura para conducir a Cristo

Si enseñas a otros, presenta la obra de Dios con claridad y vive de acuerdo con ella, sin suponer que la fe se hereda automáticamente. 2 Timoteo 3:14–17 vincula el conocimiento de las Escrituras desde la infancia con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Ese es el propósito: que conozcan al Padre por medio de Jesucristo, el Salvador, y respondan a su gracia. Y si tú recibiste esa enseñanza, acógela con fe propia; la fidelidad de quienes te precedieron no sustituye tu relación con el Señor.

Israel abandona al Señor y él levanta jueces

---

11 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR y sirvieron a los baales.

Israel hace lo malo al servir a los baales

La valoración del narrador se centra en la adoración: el pueblo cambia al destinatario de su servicio.

Explicación del versículo

La generación que no conocía al Señor comienza a servir a los baales. «Hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR» expresa la evaluación divina de esa conducta. El criterio no es que el culto tuviera pocos seguidores o resultara socialmente extraño; el pueblo participa precisamente de la religión de quienes lo rodean. Su popularidad no elimina la desobediencia al Dios que había rescatado a Israel y establecido con él su pacto.

El contraste con el versículo 7 es directo: antes el pueblo servía a Jehová; ahora sirve a los baales. La actividad religiosa continúa, pero ha cambiado la lealtad. La falta de conocimiento del Señor se manifiesta en acciones de culto, no solo en una menor familiaridad con la historia. Con este resumen comienza la explicación del movimiento que se repetirá a lo largo del libro: abandono de Dios, opresión y liberación por su misericordia.

Exégesis del pasaje

הָרַע בְּעֵינֵי יְהוָה, *hāraʿ beʿênê YHWH*, significa «lo malo a los ojos de Jehová». La referencia a sus «ojos» comunica su juicio sobre lo que Israel hace. El mismo tipo de evaluación aparecerá al introducir nuevas etapas de infidelidad, como en Jueces 3:7. No es una opinión ocasional de un personaje dentro de la historia, sino la perspectiva con que el narrador interpreta la conducta del pueblo.

הַבְּעָלִים, *habbeʿālîm*, «los baales», es una forma plural. El relato agrupa bajo ella los cultos a Baal que Israel adopta; más adelante menciona de forma específica a Baal-berit en Jueces 8:33–35. El verbo «servir» permite advertir la contradicción con Deuteronomio 6:13–15, donde Israel debía servir al Señor y evitar los dioses de los pueblos vecinos. La primera valoración general de esta generación se concreta, por tanto, en el quebrantamiento de una instrucción conocida. La tierra recibida no había cambiado quién era su Dios ni a quién pertenecía su adoración.

---

12 Abandonaron al SEÑOR, el Dios de sus antepasados, que los había sacado de la tierra de Egipto. Siguieron a otros dioses, los dioses de los pueblos que los rodeaban, se postraron ante ellos y provocaron la ira del SEÑOR.

El pueblo abandona al Dios que lo sacó de Egipto

La idolatría se describe como una ruptura con el Señor y con la historia de gracia que constituyó a Israel como pueblo.

Explicación del versículo

El versículo despliega lo que significa servir a los baales: Israel abandona a Jehová, sigue a los dioses de sus vecinos y se postra ante ellos. No se trata simplemente de añadir costumbres culturales a una vida que permanece igual ante Dios. El narrador presenta un cambio de lealtad. El Dios rechazado es identificado por su relación con los antepasados y por el hecho decisivo de haberlos sacado de Egipto.

La memoria del éxodo agrava la infidelidad: el pueblo vuelve la espalda a quien lo liberó de la esclavitud. Los dioses de alrededor ofrecen una pertenencia religiosa inmediata a su entorno, pero no son quienes realizaron ese rescate. Más tarde, Jeremías 2:11–13 describirá una infidelidad semejante como abandonar la fuente de aguas vivas y buscar cisternas agrietadas. La comparación permite reconocer la pérdida que implica cambiar al Dios que da vida por aquello que no puede sostenerla.

Exégesis del pasaje

Los verbos marcan una secuencia de responsabilidad: וַיַּעַזְבוּ, *wayyaʿazbû*, «abandonaron»; siguieron a otros dioses y se postraron ante ellos. «Seguir» describe aquí una orientación de culto y obediencia, no un desplazamiento casual junto a los vecinos. La postración expresa corporalmente el reconocimiento que conceden a esos dioses.

El cierre וַיַּכְעִסוּ אֶת יְהוָה, *wayyakhʿisû ʾet YHWH*, «provocaron la ira de Jehová», relaciona la respuesta divina con la traición del pacto. La ira que los versículos 14–15 desarrollarán responde a esta conducta concreta; no aparece como un cambio arbitrario de humor. De hecho, Deuteronomio 6:13–15 había advertido que seguir a los dioses de los pueblos circundantes provocaría ese juicio. La historia de Jueces muestra la seriedad de una relación en la que el Señor ama, rescata y reclama fidelidad. Su misericordia posterior será igualmente una acción personal hacia el pueblo al que Israel ha decidido abandonar.

---

13 Abandonaron al SEÑOR y sirvieron a Baal y a Astarot.

Baal y Astarot ocupan el lugar del culto al Señor

El resumen nombra los cultos adoptados y vuelve a subrayar que servirlos significa abandonar a Jehová.

Explicación del versículo

El versículo concentra en una frase la infidelidad descrita en los dos anteriores: dejaron a Jehová y sirvieron a Baal y a Astarot. La repetición hace inequívoca la evaluación del narrador. La adopción de esos cultos no aparece como una ampliación inocua de la adoración de Israel; ocupa el lugar de la fidelidad debida al Dios del pacto. La nueva generación participa de la vida religiosa de sus vecinos a costa de abandonar a su propio Señor.

Baal aparece aquí en singular, después del plural «baales» en el versículo 11. Ambas formas pertenecen al mismo resumen de la apostasía; no describen necesariamente dos etapas sucesivas o una reorganización del culto. Astarot amplía la referencia a los dioses servidos por el pueblo. En 1 Reyes 11:5–8, Astoret es identificada como diosa de los sidonios, y su culto aparece de nuevo relacionado con la infidelidad al Señor.

Exégesis del pasaje

עַשְׁתָּרוֹת, *ʿAshtārôt*, es una forma plural relacionada con el nombre Astoret. Puede abarcar expresiones o representaciones de ese culto; el versículo no ofrece un inventario de imágenes ni describe sus ceremonias. Conviene conservar el alcance colectivo de la referencia sin reconstruir prácticas concretas que aquí no se narran.

La forma וַיַּעַבְדוּ, *wayyaʿabdû*, «y sirvieron», recuerda que la cuestión fundamental es a quién pertenece la adoración de Israel. La combinación «abandonaron» y «sirvieron» muestra una transferencia de lealtad con consecuencias para toda su vida. El relato prepara así la pérdida de libertad frente a los enemigos: al dejar al Dios que los había liberado, el pueblo acabará experimentando nuevamente opresión.

Aplicación: presentar tu vida al Señor que te libera

Jesús enseña que nadie puede servir a dos amos en Mateo 6:24. Esa advertencia permite examinar las lealtades que gobiernan tus decisiones. La libertad para servir a Dios procede de tu unión con Cristo, que murió y resucitó: Romanos 6:6–14. Confía en su gracia y presenta tu vida al Padre. La obediencia es la respuesta de quien ha recibido libertad en Jesucristo, no un precio para obtenerla ni una manera de completar su salvación.

---

[14] La ira del SEÑOR se encendió contra Israel. Los entregó en manos de saqueadores que los despojaron y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor. Ya no pudieron hacer frente a sus enemigos.

El Señor entrega a Israel al poder de sus enemigos

La pérdida de protección se presenta como respuesta judicial al abandono del pacto.

Explicación del versículo

La ira de Jehová se enciende contra Israel y el pueblo cae en manos de saqueadores y enemigos. El versículo relaciona expresamente la derrota con la idolatría recién descrita. Quienes habían recibido la tierra por la acción del Señor ya no logran hacer frente a los adversarios que los rodean. El libro interpreta esta situación como juicio divino, además de reconocer la acción concreta de quienes los despojan.

Los saqueadores se apoderan de los bienes del pueblo, y los enemigos ejercen dominio sobre él. «Los vendió» expresa la entrega de Israel a ese poder hostil; el relato no narra una transacción con un comprador ni fija un precio. El lenguaje comunica una inversión dolorosa: el pueblo rescatado de la esclavitud abandona a su Libertador y pierde la capacidad de sostener su libertad frente a quienes lo oprimen.

Exégesis del pasaje

La frase וַיִּחַר אַף יְהוָה, *wayyiḥar ʼaf YHWH*, «se encendió la ira de Jehová», introduce la respuesta del Señor a una conducta que el texto ya ha definido como infidelidad. La imagen de encenderse señala la realidad de su oposición al pecado. En este contexto no es una reacción sin motivo ni una fuerza impersonal que actúa al margen de la relación con Israel.

La repetición de בְּיַד, *beyad*, «en manos de», describe sometimiento al control de otros. Primero aparecen las manos de los saqueadores y luego las de los enemigos de alrededor. Frente a ellas, el pueblo ya no puede mantenerse en pie. Deuteronomio 28:25–26 había anunciado la derrota ante los enemigos como consecuencia del quebrantamiento del pacto; Levítico 26:23–25 vinculaba también la espada y la entrega al enemigo con la persistencia en la rebeldía.

La iniciativa divina en este juicio debe leerse junto con su iniciativa al levantar jueces en el versículo 16. Israel no está fuera del alcance de Dios: experimenta su oposición por la infidelidad y recibirá su auxilio por misericordia. El mismo Señor que lo entrega es quien puede librarlo. El relato conducirá al lector a reconocer tanto la gravedad del abandono de Dios como la compasión que impide reducir esta historia a una sucesión de derrotas sin esperanza.

---

15 Cada vez que salían, la mano del SEÑOR estaba contra ellos para su mal, tal como el SEÑOR había
dicho y tal como el SEÑOR les había jurado. Se vieron en gran angustia.

La mano del Señor se vuelve contra el pueblo infiel

La angustia de Israel confirma la advertencia que Dios había pronunciado en el pacto.

Explicación del versículo

Cada salida de Israel queda bajo una realidad adversa: la mano de Jehová está contra ellos. En el contexto de los enemigos mencionados en el versículo anterior, la expresión destaca la frustración de sus esfuerzos por sostenerse frente a ellos. La protección que había hecho posible su establecimiento no podía tratarse como un recurso disponible mientras persistían en abandonar al Señor.

El narrador insiste dos veces en que esto ocurre conforme a lo dicho y jurado por Jehová. El juicio no significa que Dios olvidó su palabra; confirma la seriedad de sus advertencias. La misma fidelidad que sostiene sus promesas exige tomar en serio el anuncio de las consecuencias del pecado. Josué 23:14–16 había puesto juntas ambas certezas: el cumplimiento de la buena palabra y el cumplimiento del juicio si Israel quebrantaba el pacto.

Exégesis del pasaje

יַד יְהוָה, *yad YHWH*, «la mano de Jehová», representa su poder activo. Las manos enemigas del versículo 14 no actúan como una fuerza superior a Dios: el relato muestra al Señor oponiéndose a su pueblo por su infidelidad. La expresión לְרָעָה, *lerāʿāh*, «para mal» o «para desgracia», se refiere aquí al daño y la derrota sufridos por Israel. No atribuye maldad moral a Dios.

El cierre describe una angustia muy grande. Ese sufrimiento forma parte de una situación que el texto interpreta expresamente a la luz del pacto, como ya advertía Levítico 26:17. La explicación procede de la palabra divina y del narrador; no de una deducción humana basada únicamente en que hubo una derrota.

Aplicación: escuchar la advertencia con humildad

Este juicio te llama a tomar en serio la desobediencia, pero no te autoriza a identificar el pecado particular de otra persona a partir de su sufrimiento. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de una tragedia fueran más culpables que los demás y llama a todos al arrepentimiento. Escucha tú también ese llamado y acude a Jesucristo en busca de su misericordia. Puedes advertir con fidelidad sobre el pecado y, al mismo tiempo, acompañar con compasión a quien sufre, sin ocupar el lugar del Juez.

El Señor levanta jueces para librar a Israel

[16] Entonces el SEÑOR levantó jueces que los libraron de manos de quienes los saqueaban.

Dios suscita libertadores para el pueblo oprimido

La iniciativa del Señor abre un camino de auxilio en una situación que Israel no puede resolver por sí mismo.

Explicación del versículo

Después de describir la derrota y la angustia de Israel, el narrador afirma que Jehová levantó jueces. La primera acción que les atribuye es librar al pueblo de quienes lo saqueaban. Así responde Dios a la opresión: llama y sostiene a personas por medio de las cuales actúa a favor de Israel. El resumen destaca su iniciativa; el pueblo que lo abandonó recibe un auxilio que procede de él.

Las «manos» de los saqueadores enlazan este versículo con la entrega de Israel a esos mismos poderes en el versículo 14. La liberación cambia su condición de sometimiento. Los relatos siguientes concretarán quiénes son los jueces y cómo se produce esa ayuda. Jueces 3:9–11, por ejemplo, presenta a Otoniel como libertador y relaciona su actuación con la venida del Espíritu de Jehová sobre él.

Exégesis del pasaje

שֹׁפְטִים, *shōfeṭîm*, «jueces», designa aquí a dirigentes mediante los cuales Dios defiende y libra a Israel. Reducir su función a la de un magistrado de tribunal dejaría fuera el énfasis militar de este resumen. Al mismo tiempo, el término puede incluir la administración de justicia: Jueces 4:4–5 muestra a Débora ejerciendo como juez y recibiendo a quienes acudían a ella para ser juzgados.

El verbo וַיּוֹשִׁיעוּם, *wayyôshîʿûm*, expresa que «los libraron» o «los salvaron». En esta frase, el peligro del que son rescatados está especificado: el dominio de los saqueadores. La palabra «salvar» debe recibir ese contenido histórico antes de relacionarla con otros textos bíblicos. El relato reconoce una intervención real de Dios sin afirmar que cada juez eliminó para siempre el pecado del pueblo.

Los jueces y la esperanza de salvación

Las liberaciones de Jueces son limitadas en el tiempo y seguidas por nuevas infidelidades. Esa historia permite apreciar la profundidad de la salvación anunciada en Jesucristo, sin convertir a cada juez en una copia exacta de él. Hechos 4:10–12 presenta a Jesús, crucificado y resucitado, como aquel en cuyo nombre únicamente hay salvación. Los libertadores de Israel fueron instrumentos del Señor; Cristo es el Salvador definitivo, y su obra responde a una necesidad que las victorias de aquellos dirigentes no podían resolver por completo.

---

[17] Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron siguiendo a otros dioses y se postraron ante ellos. Pronto se apartaron del camino que sus antepasados habían seguido al obedecer los mandamientos del SEÑOR. Ellos no hicieron lo mismo.

Israel rechaza también a los jueces y vuelve a otros dioses

El auxilio recibido no produce por sí solo una obediencia perseverante a la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La intervención de los jueces no resuelve automáticamente la infidelidad del pueblo. Israel tampoco los escucha, sigue a otros dioses y se postra ante ellos. El resumen pasa de la liberación militar a la respuesta espiritual: ser librado de los saqueadores no significa necesariamente aceptar la autoridad de Dios en la vida. El pueblo recibe ayuda y, sin embargo, continúa apartándose del camino que debía andar.

El contraste con los antepasados se concentra en escuchar los mandamientos de Jehová. No se presenta cada costumbre antigua como norma por el mero hecho de ser antigua. Lo que distingue el camino de los padres es su relación con la palabra divina. «Ellos no hicieron lo mismo» acusa a la generación infiel de abandonar esa obediencia; los beneficios obtenidos por medio de los jueces no justifican su cambio de adoración.

Exégesis del pasaje

La expresión זָנוּ אַחֲרֵי אֱלֹהִים אֲחֵרִים, *zānû ʾaḥărê ʾĕlōhîm ʾăḥērîm*, «se prostituyeron tras otros dioses», utiliza una imagen de infidelidad para describir la ruptura del pacto. Éxodo 34:14–16 ya emplea esa imagen al advertir sobre el culto a los dioses de los habitantes de la tierra. Aquí la metáfora denuncia la traición a la relación con el Señor; no permite deducir, por sí sola, la práctica de un rito sexual específico.

סָרוּ מַהֵר מִן הַדֶּרֶךְ, *sārû mahēr min hadderekh*, «se apartaron pronto del camino», destaca la rapidez del desvío. El «camino» queda definido por la obediencia a los mandamientos, no por una ruta geográfica. Escuchar a los jueces debía conducir al pueblo a atender al Señor; la autoridad de estos dirigentes aparece subordinada a esa fidelidad, y no como permiso para seguir cualquier decisión personal de un líder.

Aplicación: guardar la devoción a Cristo

La ayuda que has recibido de Dios debe conducirte a permanecer en él. En 2 Corintios 11:2–4, Pablo se preocupa por que la iglesia sea apartada de su devoción a Cristo mediante otro evangelio. Cuida lo que recibes como enseñanza y vuelve al testimonio bíblico sobre Jesús, tu único Salvador. La gratitud por una respuesta de Dios encuentra su expresión en seguir confiando en Cristo y escuchar su palabra, incluso cuando ya pasó la urgencia que te llevó a pedir ayuda.

---

18 Cuando el SEÑOR les levantaba jueces, el SEÑOR estaba con el juez y los libraba de manos de sus enemigos durante toda la vida de aquel juez. Porque el SEÑOR se compadecía de sus gemidos ante quienes los oprimían y afligían.

El Señor se compadece y está con el juez que levanta

La liberación nace de la misericordia de Dios ante el sufrimiento del pueblo y se realiza mediante el dirigente al que acompaña.

Explicación del versículo

El versículo amplía la noticia de que Jehová levantaba jueces: estaba con el juez y libraba a Israel durante la vida de aquel dirigente. El poder salvador no procede de una cualidad autónoma del héroe. La presencia del Señor hace posible el auxilio, y el pueblo experimenta alivio frente a los enemigos que lo afligen. El resumen prepara el contraste con la recaída que el versículo siguiente sitúa después de la muerte del juez.

La razón expresada es la compasión divina ante los gemidos de los oprimidos. El narrador acaba de censurar que Israel no escuchaba; aun así, Dios atiende a su sufrimiento. Su misericordia no se presenta como el salario de una conducta impecable ni como indiferencia al pecado. El Señor que se opone a la infidelidad también se inclina hacia quienes padecen bajo la opresión.

Exégesis del pasaje

La frase וְהָיָה יְהוָה עִם הַשֹּׁפֵט, *wehāyāh YHWH ʿim hashshōfēṭ*, «Jehová estaba con el juez», identifica la fuente de la liberación. A continuación, el Señor sigue siendo quien libra al pueblo. La actividad del dirigente se comprende dentro de esa acción divina; reconocerla no exige atribuir aprobación moral a cada conducta que los relatos particulares puedan contar de él.

יִנָּחֵם, *yinnāḥēm*, expresa aquí que el Señor se movía a compasión. La frase lo relaciona con los gemidos de Israel y con su decisión de socorrerlo. El término describe una respuesta viva a la aflicción, sin atribuir a Dios una falta moral de la que necesitara arrepentirse. La palabra נַאֲקָתָם, *naʾăqātām*, «sus gemidos»,

recuerda el sufrimiento de Israel en Egipto: Éxodo 2:23–25 y 6:5–8 vinculan los gemidos de los esclavos con la intervención del Dios del pacto. El pueblo ha cambiado su lealtad, pero el Señor continúa mostrando su compasión.

Aplicación: recibir misericordia y renovación

Puedes acudir a Dios con tu necesidad sin presentar tus méritos como razón para ser escuchado. Tito 3:3–7 enseña que nos salva por su misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Acércate al Padre por Cristo y recibe la obra renovadora de su Espíritu. Su gracia te ofrece más que un alivio pasajero: te llama a vivir como alguien reconciliado con Dios, cuya obediencia nace de haber sido amado y salvado.

---

19 Pero, al morir el juez, volvían a corromperse, más aún que sus antepasados. Seguían a otros dioses
para servirles y postrarse ante ellos. No abandonaban sus prácticas ni su obstinado camino.

La muerte del juez da paso a una recaída más profunda

El resumen describe una infidelidad que se agrava pese a las liberaciones recibidas.

Explicación del versículo

Al morir el juez, el pueblo vuelve a otros dioses, los sirve y se postra ante ellos. La liberación que había recibido no ha producido una fidelidad capaz de sostenerse después de la muerte del dirigente. La noticia prolonga el contraste entre el auxilio de Dios y la respuesta de Israel: el Señor socorre, pero el pueblo insiste en el camino que lo aparta de él.

La corrupción llega a ser mayor que la de los antepasados. El relato no describe simplemente un ciclo que vuelve siempre al mismo punto; muestra una acumulación de infidelidad. Las nuevas oportunidades no se convierten en aprendizaje de obediencia, y las prácticas abandonadas solo de manera pasajera vuelven a dominar la vida del pueblo. La relación con otros dioses ocupa de nuevo el lugar de la adoración al Señor.

Exégesis del pasaje

יָשֻׁבוּ, *yāshûbû*, «volvían», señala aquí una vuelta a la corrupción, no un retorno arrepentido a Dios. El verbo recibe su sentido de lo que sigue: ir tras otros dioses, servirlos y postrarse ante ellos. La expresión מֵאֲבוֹתָם, *mē’ăbôtām*, «más que sus antepasados», introduce la comparación que muestra el empeoramiento.

El final caracteriza su camino como הַקָּשָׁה, *haqqāshāh*, «obstinado» o «duro». La dureza se manifiesta en aferrarse a las prácticas infieles a pesar del juicio y del auxilio recibidos. El énfasis recae en la persistencia de la conducta, no en atribuir a Israel una característica étnica inmutable.

La historia de Gedeón ofrece un ejemplo de esta recaída: Jueces 8:32–35 relaciona su muerte con el retorno a los baales y el olvido del Dios que los había librado. El resumen no elimina los matices de cada historia: Jueces 8:27 ya cuenta un desvío relacionado con el efod durante la vida de Gedeón. Por eso, los relatos particulares deben leerse con sus propios detalles. El patrón general destaca la insuficiencia de depender del liderazgo y del alivio recibido mientras el pueblo conserva un corazón dispuesto a volver a la idolatría.

Las naciones restantes ponen a prueba a Israel

---

20 La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y dijo: «Ya que esta nación ha quebrantado mi pacto,
que ordené a sus antepasados, y no ha obedecido mi voz,

El Señor declara que Israel ha quebrantado su pacto

La decisión anunciada en los versículos siguientes se fundamenta en una desobediencia expresamente identificada.

Explicación del versículo

La ira de Jehová vuelve a aparecer después del resumen de las recaídas. Ahora se introduce una declaración divina que explica su decisión sobre las naciones restantes. «Ya que esta nación ha quebrantado mi pacto» es la razón del juicio; «yo tampoco volveré a expulsar» será la consecuencia en el versículo 21. Las dos frases forman una misma respuesta del Señor a la infidelidad del pueblo.

La acusación se dirige a la conducta de Israel: ha quebrantado el pacto mandado a sus antepasados y no ha escuchado la voz divina. El pueblo seguía viviendo dentro de la tierra y conservando su identidad, pero esas circunstancias no lo hacían fiel automáticamente. La relación con el Señor exigía una respuesta continua a su palabra. El relato evalúa esa relación por la obediencia, además de registrar la posesión territorial o la pertenencia a una tribu.

Exégesis del pasaje

La expresión עָבְרוּ הַגּוֹי הַזֶּה אֶת בְּרִיתִי, *ʻāberû haggôy hazzeh ʼet berîtî*, significa que «esta nación ha transgredido mi pacto». El verbo «pasar» adquiere aquí el sentido de traspasar o quebrantar lo establecido. El pacto es llamado «mío»: el Señor tiene autoridad para definir sus obligaciones y juzgar su incumplimiento.

הַגּוֹי הַזֶּה, *haggôy hazzeh*, «esta nación», identifica a Israel bajo reprensión. La palabra «nación» no significa por sí misma que haya dejado de ser el pueblo con el que Dios trató: Éxodo 19:5–6 también la emplea al llamarlo una nación santa. Aquí la fuerza de la acusación procede de lo que esa nación ha hecho contra el pacto.

La declaración inicial de que el Señor no romperá su pacto, en Jueces 2:1, permanece junto a esta acusación. Es Israel quien ha sido infiel. Levítico 26:44–45 muestra que la disciplina no requiere que Dios deje de ser fiel a su compromiso. Tomar en serio su fidelidad incluye reconocer que sus advertencias tienen peso, y no usar sus promesas como protección contra toda consecuencia de una rebeldía persistente.

---

21 yo tampoco volveré a expulsar de delante de ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó cuando murió,

El Señor no seguirá expulsando las naciones restantes

La presencia de los pueblos que quedaron después de Josué adquiere el carácter de una consecuencia del quebrantamiento del pacto.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que no seguirá expulsando de delante de Israel a las naciones que quedaron al morir Josué. La declaración responde al «ya que» del versículo anterior: el pueblo no escuchó su voz, y Dios anuncia que no continuará expulsando a aquellos habitantes. La ocupación incompleta deja de ser solamente una tarea territorial pendiente; queda vinculada a la infidelidad que ha definido la conducta de Israel.

La referencia a lo que Josué dejó al morir reconoce que su vida terminó sin que todas las poblaciones hubieran sido expulsadas. El capítulo 1 ya ha mostrado la situación de las tribus. Ahora el Señor interpreta la continuidad de esa presencia dentro de la relación del pacto. Israel no puede tratar la promesa de ayuda como una seguridad que funciona al margen de su disposición a obedecer.

Exégesis del pasaje

לֹא אוֹסִיף לְהוֹרִישׁ, *lōʾ ʾôsîf lehôrîsh*, expresa «no continuaré expulsando» o «no volveré a expulsar». El verbo traducido «expulsar» se refiere a desposeer o desalojar a los habitantes de delante del pueblo. El sujeto que habla es Dios: la decisión destaca que la posesión de la tierra dependía de su acción, aunque Israel también tuviera que combatir.

La declaración recuerda casi literalmente la advertencia de Josué 23:12–13, donde aferrarse a las naciones restantes llevaría a que el Señor dejara de expulsarlas. El libro presenta, por tanto, la ejecución de una advertencia recibida antes de la muerte de Josué. El desarrollo posterior no podrá interpretarse únicamente como una falta de recursos militares.

Esta decisión debe distinguirse de la liberación de los saqueadores que Dios concede mediante los jueces en Jueces 2:16–18. Socorrer a Israel de una opresión no equivale a completar la expulsión de todas las poblaciones restantes. Ambas realidades conviven en el libro: Dios se compadece y da alivio, mientras el pueblo continúa viviendo en un entorno que expone su fidelidad a prueba. El propósito de esa permanencia se explicita en el versículo siguiente.

---

22 para poner a prueba con ellas a Israel y ver si guarda el camino del SEÑOR y anda por él como lo guardaron sus antepasados, o si no lo hace».

La presencia de las naciones pone de manifiesto la obediencia de Israel

La situación que permanece en la tierra se convierte en una prueba concreta de fidelidad al camino del Señor.

Explicación del versículo

El Señor deja a las naciones para probar si Israel guarda su camino. La prueba se refiere a una respuesta definida: andar conforme a su palabra, como lo habían hecho los antepasados que lo sirvieron. La presencia de cultos y poderes vecinos coloca al pueblo ante decisiones reales. Tendrá que mostrar a quién escucha y qué lealtad sostiene cuando la obediencia no está protegida de toda presión externa.

El versículo añade propósito a la decisión judicial de los anteriores. Dios no pierde el gobierno de la situación cuando deja a aquellas naciones; utiliza su permanencia para poner a prueba a Israel. Jueces 3:1–6 retomará esta explicación, identificará los pueblos y mostrará la respuesta de los israelitas. Así, el relato invita a observar su conducta dentro de la tierra, además de su capacidad para conquistarla.

Exégesis del pasaje

לְמַעַן נַסּוֹת, *lemaʿan nassôt*, significa «para poner a prueba». La finalidad se desarrolla en la pregunta que sigue: si guardan el camino de Jehová o no. «Guardar» incluye atender y perseverar en lo recibido, mientras «andar» presenta la obediencia como una forma de vida. La prueba hace patente la orientación del pueblo mediante sus decisiones.

El lenguaje recuerda Deuteronomio 8:1–5, donde el camino por el desierto puso a prueba el corazón de Israel respecto a los mandamientos. En ambos contextos, la respuesta debida está declarada por la palabra de Dios. Poner a prueba no significa aprobar la idolatría ni inducir moralmente al pueblo a pecar. Santiago 1:13–15 distingue la tentación al mal y la relaciona con el deseo que arrastra a la persona.

Aplicación: escuchar a Dios en medio de la prueba

En la dificultad, vuelve a la palabra del Padre y pide al Espíritu Santo que te guíe a obedecerla. Mateo 4:1–4 presenta a Jesús llevado por el Espíritu al desierto y enfrentando la tentación con la Escritura. Confía en él, tu Salvador fiel, y aprende de su dependencia del Padre. La prueba no es una oportunidad para comprar la salvación con tu resistencia; es una ocasión para vivir de la gracia de Cristo y mantener tu lealtad a él en decisiones concretas.

23 Así el SEÑOR dejó a aquellas naciones sin expulsarlas enseguida y no las entregó en manos de Josué.

Las naciones permanecen por una decisión que el relato atribuye al Señor

El cierre del capítulo enlaza el pasado de Josué con el escenario en el que Israel será probado.

Explicación del versículo

El narrador concluye que Jehová dejó a aquellas naciones sin expulsarlas enseguida y no las entregó en manos de Josué. El dominio de Israel no había abarcado a todos los pueblos al terminar la vida de ese dirigente. Esa realidad permanece en la generación posterior y constituye el escenario de la prueba anunciada en el versículo anterior. La noticia mira al período de Josué para explicar el mundo en que se desarrollarán las historias de los jueces.

El sujeto de la decisión es el Señor. Las dificultades militares del capítulo 1 y la responsabilidad de Israel por su desobediencia no desaparecen, pero el lector recibe ahora una perspectiva más amplia: la permanencia de las naciones también está comprendida en el gobierno divino. El relato ha relacionado esa situación con el juicio del pacto y con la prueba de la obediencia; el comienzo del capítulo 3 añadirá la enseñanza de la guerra a quienes no la habían conocido.

Exégesis del pasaje

וַיַּנַּח יְהוָה, *wayyannaḥ YHWH*, «Jehová dejó», afirma una acción deliberada. La frase לְבִלְתִּי הוֹרִישָׁם מַהֵר, *lebiltî hôrîshām mahēr*, significa «sin expulsarlos rápidamente». La referencia al tiempo importa: el asentamiento en la tierra nunca había sido presentado como la desaparición instantánea de todos sus habitantes anteriores.

Ya Éxodo 23:29–33 y Deuteronomio 7:22–24 habían anunciado una expulsión gradual para evitar que la tierra quedara desolada y se multiplicaran los animales salvajes. Esa previsión no justificaba que Israel hiciera pactos con los pueblos o sirviera a sus dioses. Jueces distingue la permanencia gradual prevista de la infidelidad que convirtió la convivencia en una trampa.

El cierre prepara Jueces 3:1–6, donde se concreta la prueba y se muestra que Israel terminó sirviendo a los dioses de sus vecinos. La cuestión pendiente no es si el Señor fue incapaz de cumplir su palabra, sino cómo respondió el pueblo dentro de la situación que él permitió. El capítulo deja firmes tanto la soberanía divina como la responsabilidad de Israel por la lealtad que decidió abandonar.

Capítulo 3

Los pueblos que permanecen y la fidelidad de Israel

1 Estas son las naciones que el SEÑOR dejó para poner a prueba con ellas a Israel, a todos los que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán.

Las naciones restantes ponen a prueba a una generación nueva

El relato identifica a quiénes alcanza esta prueba: israelitas que no habían participado en las guerras de la entrada en Canaán.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la explicación de Jueces 2:20–23. Las naciones que permanecen no son un detalle olvidado en el reparto de la tierra. El Señor ha declarado que su presencia pondrá a prueba la fidelidad de Israel; ahora el narrador prepara la lista de esos pueblos y precisa la situación de la nueva generación. Sus miembros viven en la tierra, pero no han conocido personalmente las guerras de Canaán.

La herencia recibida de los mayores no les proporciona automáticamente la experiencia que aquellos tuvieron. Tendrán que afrontar un entorno en el que existen poderes adversos y cultos capaces de atraerlos. El versículo siguiente desarrollará el aprendizaje de la guerra, y el versículo 4 aclarará que la cuestión decisiva es si obedecen los mandamientos del Señor. El pasaje integra la experiencia histórica y la respuesta al pacto.

La falta de experiencia militar no equivale por sí sola a una culpa. El problema espiritual se mostrará en lo que Israel haga ante la prueba. El narrador ya había señalado en Jueces 2:10 que otra generación no conocía al Señor ni su obra; aquí especifica además que estos israelitas no habían participado en las guerras anteriores. Conocer esas guerras y conocer al Señor están relacionados dentro de la historia, pero no son expresiones intercambiables.

Exégesis del pasaje

לְנַסּוֹת, *lenassôt*, significa «para poner a prueba». La presencia de las naciones es presentada bajo ese propósito divino, cuya medida será la obediencia. La frase מִלְחֲמוֹת כְּנָעַן, *milḥămôt Kenaʿan*, «las guerras de Canaán», delimita la experiencia desconocida: las campañas ligadas a aquella tierra. No exige que estos israelitas jamás hubieran oído hablar de una batalla.

La noticia enlaza con Josué 13:1–6, que ya enumeraba territorios aún pendientes al final de la vida de Josué. Jueces recoge esa realidad y la sitúa ante una generación distinta. La promesa y el testimonio de los antepasados debían ser recibidos con una lealtad que se manifestara en las nuevas circunstancias, en vez de quedar reducidos a una historia ajena.

---

[2] Lo hizo solamente para que las generaciones de los israelitas conocieran la guerra, para enseñársela a quienes antes no la habían conocido:

La generación sin experiencia debe aprender la guerra

El narrador precisa un aspecto de la permanencia de las naciones: los israelitas nuevos conocerán el conflicto que antes afrontaron sus mayores.

Explicación del versículo

El versículo se concentra en quienes no habían conocido la guerra. Los descendientes de los conquistadores vivirían también la experiencia de combatir y defender su establecimiento en la tierra. El lenguaje se refiere a enfrentamientos reales; el relato todavía no está utilizando la guerra como una metáfora de luchas interiores. La presencia de pueblos adversos obliga a la nueva generación a afrontar una situación que no podía resolver solo recordando las victorias de sus padres.

La enseñanza de la guerra y la prueba de obediencia del versículo 4 se complementan. El texto no ofrece un programa de entrenamiento ni describe las técnicas que Israel aprendería. En el marco del pacto, combatir también requería reconocer de quién dependía su auxilio. Deuteronomio 20:1–4 ordenaba a Israel no temer a ejércitos más numerosos porque el Dios que lo sacó de Egipto iba con él. Ese trasfondo permite comprender que aprender a afrontar el combate no consistía únicamente en adquirir habilidad militar.

La experiencia tampoco garantizaba una respuesta fiel. Los versículos 5–6 mostrarán que Israel se integró en los cultos de sus vecinos. El narrador explica la ocasión en que el pueblo fue probado; no afirma que todos los que pasaron por ella aprendieron a obedecer.

Exégesis del pasaje

La expresión לְלַמֵּדָם מִלְחָמָה, *lelammedām milḥāmāh*, significa «para enseñarles la guerra». El verbo presenta una enseñanza que alcanza a quienes carecían de esa experiencia. La repetición de רַק, *raq*, «solamente», enfoca la explicación en esas generaciones y en los que antes no habían conocido las guerras. El énfasis de esta frase debe leerse junto al propósito de probar su obediencia, expresado antes y después de ella.

Aplicación: afrontar la lucha conforme a Cristo

Para seguir a Jesús, recibe la enseñanza dirigida a sus discípulos. Él declara en Juan 18:36–37 que su reino no procede de este mundo y relaciona ese hecho con que sus servidores no combatan para impedir su entrega. Efesios 6:10–18 sitúa tu lucha en la firmeza en el Señor, la fe, la verdad y la oración en el Espíritu. Confía en Jesucristo, tu Salvador, y busca su fuerza para obedecer. La experiencia militar de Israel no te encomienda conquistar personas por la violencia.

---

[3] los cinco gobernantes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en la región montañosa del Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat.

Los pueblos restantes abarcan la costa y el norte

La lista identifica poderes concretos que formarán parte del escenario de las pruebas y de las liberaciones de Israel.

Explicación del versículo

La enumeración comienza por los cinco gobernantes filisteos y continúa con cananeos, sidonios y heveos del Líbano. El panorama es amplio: incluye los centros filisteos de la costa y poblaciones del norte. La dificultad de Israel no se limita a una ciudad aislada. Existen poderes establecidos y comunidades cuyos cultos y alianzas seguirán afectando la vida del pueblo.

Los cinco gobernantes filisteos corresponden a los centros identificados en Josué 13:2–3: Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. 1 Samuel 6:16–18 conserva la misma agrupación de cinco gobernantes y ciudades. Esos pasajes permiten dar contenido a la cifra sin inventar los nombres personales de los dirigentes que vivían en este momento. El texto habla de los centros de poder que representan, no de una biografía de cada gobernante.

La mención de los sidonios y del Líbano prolonga el horizonte hacia el norte. El recorrido desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat recuerda las descripciones territoriales de Josué 13:4–6. La lista delimita un ámbito geográfico general; no ofrece datos suficientes para reconstruir todas las fronteras o alianzas de estos pueblos en una fecha exacta.

Exégesis del pasaje

סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים, *sarnê Felishtîm*, significa «gobernantes de los filisteos». El término designa a sus dirigentes y permite reconocer una organización de varios centros, en vez de suponer que toda la región estaba bajo un único rey. La lista distingue esa forma de referirse a los filisteos de las designaciones colectivas de los otros pueblos.

לְבוֹא חֲמָת, *lebô’ Ḥămāt*, «la entrada de Hamat», es una referencia territorial usada para el extremo del recorrido mencionado. Estos nombres sitúan la prueba dentro de la historia y de la tierra de Israel. Su función no es dar un significado espiritual oculto a cada pueblo, sino mostrar las poblaciones entre las que la fidelidad al Señor tendría que expresarse.

---

[4] Estas naciones quedaron para poner a prueba con ellas a Israel y saber si obedecería los mandamientos del SEÑOR, que él había dado a sus antepasados por medio de Moisés.

La prueba tiene como medida los mandamientos recibidos

El aprendizaje histórico se evalúa por la disposición de Israel a escuchar al Señor que había hablado por medio de Moisés.

Explicación del versículo

Las naciones quedaron para probar si Israel obedecería los mandamientos de Jehová. Después de mencionar el aprendizaje de la guerra, el narrador vuelve a expresar el propósito espiritual que gobierna esta sección. Una generación podía adquirir experiencia de combate y seguir siendo infiel. El resultado decisivo sería su respuesta a la voluntad divina, no solamente su capacidad para imponerse a otros pueblos.

La norma ya había sido dada a los antepasados por medio de Moisés. La muerte de Moisés y de Josué no dejaba al pueblo sin una palabra que orientara su vida. Los nuevos dirigentes tampoco sustituirían aquella enseñanza por una fidelidad basada en su propia persona. Israel debía reconocer que el Señor que lo había rescatado conservaba autoridad sobre su adoración, sus alianzas y sus relaciones dentro de la tierra.

Los versículos 5–6 presentan la respuesta del pueblo a esa prueba: vivió entre las naciones, emparentó con ellas y sirvió a sus dioses. Ese desenlace explica por qué el resumen de la prueba insiste en los mandamientos. Deuteronomio 7:1–6 había relacionado expresamente los matrimonios con el riesgo de abandonar al Señor para servir a otros dioses. El narrador mide la conducta por esa instrucción concreta.

Exégesis del pasaje

La pregunta הֲיִשְׁמְעוּ אֶת מִצְוֹת יְהוָה, *hayishmeʿû ʾet mitswōt YHWH*, significa «si escucharían los mandamientos de Jehová». En este contexto, escuchar incluye atender y obedecer: la prueba no busca comprobar simplemente que los israelitas fueran capaces de repetir su contenido. Las decisiones del pueblo mostrarían qué autoridad reconocía.

בְּיַד מֹשֶׁה, *beyad Mōsheh*, «por mano de Moisés», identifica al mediador por quien llegó el mandato. La instrucción procede de Jehová; Moisés la transmite. Esa distinción conserva el fundamento de su vigencia después de la muerte del mediador. La pregunta abierta del versículo se resolverá en la historia que sigue, y los juicios y rescates deberán leerse en relación con la palabra que Israel había recibido.

---

5 Los israelitas vivieron entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

Israel se establece en medio de los pueblos de Canaán

La descripción de la convivencia prepara la noticia de las alianzas familiares y de la participación en sus cultos.

Explicación del versículo

Los israelitas viven entre cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. El versículo sitúa a Israel dentro de una sociedad en la que siguen presentes los pueblos que debía enfrentar en la tierra. Es el marco cotidiano de la prueba: sus vecinos poseen cultos, vínculos y formas de vida con los que los israelitas entran en relación. El versículo siguiente mostrará el paso desde la proximidad a la unión familiar y al servicio de otros dioses.

La enumeración recoge pueblos mencionados en Deuteronomio 7:1–6, donde la entrada en Canaán estaba acompañada de instrucciones sobre los pactos, los matrimonios y la adoración. La lista funciona aquí como parte de esa memoria del mandato. No pretende ofrecer una descripción de las costumbres particulares de cada grupo; el asunto es la fidelidad de Israel dentro del entorno que comparte con ellos.

Las noticias de las tribus ya habían preparado este panorama. Jueces 1:29–33 describe tanto a cananeos viviendo entre israelitas como a israelitas viviendo entre cananeos. Ahora el resumen alcanza al conjunto del pueblo y conduce a la evaluación religiosa de su convivencia. Que algunas poblaciones fueran sometidas a trabajo obligatorio no había eliminado la influencia de sus cultos.

Exégesis del pasaje

La expresión יָשְׁבוּ בְּקֶרֶב, *yāshebû beqereb*, significa «habitaron en medio de». Sitúa a los israelitas en contacto estable con aquellos pueblos, más allá de un encuentro pasajero durante una campaña. Los nombres que siguen tienen un sentido colectivo y describen el escenario general de su establecimiento.

La secuencia de los versículos 5–6 resulta decisiva: habitar, tomar y dar en matrimonio, servir a sus dioses. El narrador no deja la convivencia como un dato aislado, sino que cuenta el rumbo que adquirió. La prueba de obediencia anunciada en el versículo 4 se concreta en las relaciones ordinarias y en la adoración que nace de ellas.

---

[6] Tomaron por esposas a las hijas de ellos y dieron sus propias hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Las alianzas familiares conducen al servicio de otros dioses

El desenlace de los matrimonios muestra el quebrantamiento de la lealtad que el pacto debía proteger.

Explicación del versículo

Israel toma por esposas a las hijas de los pueblos vecinos y entrega sus propias hijas a los hijos de ellos. La relación es recíproca y se extiende a las familias de ambos lados. El versículo culmina con su consecuencia espiritual: los israelitas sirven a los dioses de esas naciones. El relato no atribuye toda la responsabilidad a un solo grupo de mujeres extranjeras; presenta al pueblo de Israel entrando en vínculos por los que termina adoptando otros cultos.

La conducta corresponde al peligro advertido en Deuteronomio 7:3–4: esos matrimonios apartarían a los israelitas de seguir al Señor. La finalidad de la prohibición se expresa en términos de adoración y lealtad. El final de este versículo confirma que el problema se ha realizado. Israel ha integrado su vida familiar con la de los pueblos de la tierra y ha trasladado también su servicio religioso.

El conjunto de la Escritura permite precisar esa evaluación. Rahab reconoce al Dios de Israel en Josué 2:9–11, y Rut, moabita, declara «tu Dios será mi Dios» en Rut 1:15–17. La procedencia de una persona no determina por sí sola una infidelidad inevitable. Jueces denuncia aquí unos vínculos cuyo desenlace efectivo fue abandonar al Señor, mientras esos otros relatos muestran una incorporación acompañada de fe en él.

Exégesis del pasaje

Los verbos «tomaron» y «dieron» presentan las dos direcciones del parentesco matrimonial. La frase final וַיַּעַבְדוּ אֶת אֱלֹהֵיהֶם, *wayyaʿabdû ʾet ʾĕlōhêhem*, significa «y sirvieron a sus dioses». El sujeto sigue siendo Israel; el posesivo remite a los dioses de las naciones con las que emparentó. La decisión de servirles es el punto que resuelve la prueba planteada en el versículo 4.

Aplicación: cuidar tu fidelidad en la vida familiar

Tu relación con Jesucristo compromete también los vínculos más cercanos. 2 Corintios 6:14–18 llama a una comunión coherente con Cristo y con el Dios viviente, que nos recibe como Padre. Considera si tus compromisos te ayudan a permanecer en esa lealtad o te conducen a participar de otros cultos.

La aplicación al matrimonio existente debe atender también a 1 Corintios 7:12–16: Pablo manda al creyente permanecer con el cónyuge no creyente que consiente en vivir con él. Puedes vivir tu fe con amor y fidelidad dentro de esa relación. La salvación procede de Jesucristo y de su gracia; el matrimonio no la transmite automáticamente ni te autoriza a imponer la fe por la fuerza.

Otoniel libera a Israel de Cusán-risataim

7 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR. Se olvidaron del SEÑOR su Dios y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

El olvido del Señor se manifiesta en la adoración de otros dioses

La primera historia de liberación comienza con una infidelidad que concreta el resumen de los capítulos anteriores.

Explicación del versículo

Los israelitas hacen lo malo ante el Señor, lo olvidan y sirven a los baales y a las imágenes de Asera. El narrador explica el olvido por la dirección que toma su adoración. No se limita a decir que el pueblo conserva pocos recuerdos de su pasado: ha dejado de reconocer en su vida al Dios al que pertenece. El versículo inicia una historia que mostrará la consecuencia de ese abandono y la misericordia que responderá a su clamor.

El olvido había sido advertido antes de la entrada en la tierra. Deuteronomio 8:11–20 relaciona expresamente olvidar al Señor con dejar sus mandamientos, atribuirse la fuerza para prosperar y seguir a otros dioses. Jueces muestra realizado ese peligro. Vivir en la herencia recibida de Dios no asegura que el pueblo continúe agradecido ni que reconozca de quién depende su vida.

Los baales y las imágenes de Asera describen los cultos adoptados por Israel. La adoración rival implica lugares y objetos concretos, no solo una idea privada acerca de lo divino. Más adelante, Jueces 6:25–30 mostrará un altar de Baal junto a un poste de Asera, y la reacción de una comunidad cuando Gedeón los derriba. Ese relato permite percibir hasta qué punto dichos cultos llegaron a integrarse en la vida del pueblo.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁכְּחוּ אֶת יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם, *wayyishkeḥû ’et YHWH ’ĕlōhêhem*, significa «olvidaron a Jehová su Dios». El posesivo conserva la gravedad de la relación quebrantada: el Señor seguía siendo el Dios que los había rescatado y llamado a obedecer. La acción que sigue —servir a otros cultos— da contenido a ese olvido.

הָאֲשֵׁרוֹת, *hā’ăshērôt*, es la forma plural referida a Asera y a las expresiones de su culto. El contexto de Jueces 6:25–26 muestra que un objeto de ese culto podía cortarse y utilizarse como madera; de ahí la importancia de las representaciones materiales. Asera y Astarot, mencionada en Jueces 2:13, son nombres diferentes y deben conservarse como tales. El énfasis de este versículo está en que Israel participa de esos cultos y abandona la lealtad debida al Señor.

8 La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risataim, rey de Aram-naharaim. Los israelitas sirvieron a Cusán-risataim durante ocho años.

Israel queda ocho años bajo el dominio de un rey extranjero

El juicio del pacto se concreta en la pérdida de libertad frente a Cusán-risataim.

Explicación del versículo

La ira del Señor responde a la infidelidad del versículo anterior. Dios entrega a Israel al poder de Cusán-risataim, rey de Aram-naharaim, y el pueblo lo sirve durante ocho años. La narración aplica a una opresión concreta lo que Jueces 2:14–15 había descrito de manera general: abandonar al Señor conduce a la entrega en manos de enemigos y a una angustia real.

La duración indica que el sometimiento no fue un incidente pasajero. El pueblo tuvo que vivir bajo aquel dominio antes de la liberación narrada a continuación. El texto no describe todas las cargas impuestas ni

enumera las regiones afectadas; su atención está en la relación entre la infidelidad, el juicio y el posterior auxilio. Los ocho años pertenecen a esa historia y no constituyen una fórmula para calcular cuánto durará cualquier disciplina o sufrimiento.

El cambio en el «servicio» de Israel organiza el relato. En el versículo 7 servía a otros dioses; aquí sirve a un rey extranjero. La misma palabra enlaza la desviación religiosa con la pérdida de libertad política. La narración muestra la amarga consecuencia de dejar al Dios que había liberado a Israel de la esclavitud: ahora el pueblo tiene que soportar el poder de otro señor.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּמְכְּרֵם בְּיַד, *wayyimkerēm beyad*, «los vendió en manos de», representa la entrega al dominio del enemigo. El contexto no narra una compraventa literal. Reconoce que la derrota forma parte del juicio de Dios, sin convertir al rey opresor en una autoridad religiosa a la que Israel deba rendir culto.

אֲרַם נַהֲרַיִם, *ʾĂram Naharayim*, significa «Aram de los dos ríos» y es una designación vinculada con Mesopotamia; también aparece en Génesis 24:10. La forma רִשְׁעָתַיִם, *Rishʿātayim*, permite oír una referencia a «doble maldad». Por eso se entiende que el nombre transmitido puede contener una caracterización despectiva del opresor. Esa observación lingüística no proporciona una biografía ni obliga a suponer que conocemos el nombre con el que él se presentaba. El dato firme del relato es su dominio sobre Israel y el poder de Dios para ponerle fin.

---

9 Entonces los israelitas clamaron al SEÑOR, y el SEÑOR les levantó un libertador que los salvó:
Otoniel, hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.

El clamor de Israel recibe como respuesta un libertador

El Señor toma la iniciativa de rescatar al pueblo por medio de Otoniel, a quien el relato ya había presentado.

Explicación del versículo

Los israelitas claman a Jehová después de los años de sometimiento, y el Señor levanta un libertador. La respuesta procede del mismo Dios al que habían olvidado. El pueblo reconoce en su necesidad a aquel que puede socorrerlo, y recibe auxilio por su intervención. La historia concreta así la compasión descrita en Jueces 2:18: el Señor atiende a los gemidos de quienes sufren opresión.

El libertador es Otoniel, hijo de Cenaz, relacionado con Caleb. Ya había aparecido en Jueces 1:11–15 como conquistador de Debir y esposo de Acsa. Aquella noticia lo situaba en el establecimiento de Judá; ahora su actuación se extiende a la liberación de Israel del poder arameo. La repetición de su filiación permite reconocer al personaje, en vez de imaginar un segundo Otoniel sin relación con la historia anterior.

La experiencia de Otoniel forma parte de sus antecedentes, pero el fundamento de esta liberación se expresa en que Jehová lo levanta. El versículo siguiente explicará que el Espíritu del Señor vino sobre él y que Dios entregó al enemigo en su mano. El relato reúne un instrumento humano reconocible y una iniciativa divina decisiva. Su parentesco con Caleb no es presentado como una garantía hereditaria de poder salvador.

Exégesis del pasaje

וַיִּזְעֲקוּ, *wayyizʿăqû*, «clamaron», describe una petición de auxilio en la angustia. El versículo no desarrolla las palabras de esa oración ni narra aquí una confesión detallada. Su énfasis recae en la dirección del clamor, «al SEÑOR», y en la respuesta que él concede. El auxilio nace de su misericordia, no de un mérito que el pueblo haya demostrado mediante la intensidad de su voz.

מוֹשִׁיעַ, *môshîaʿ*, «libertador» o «salvador», identifica la función de Otoniel frente al opresor. El peligro histórico que afronta queda establecido por el versículo 8. La frase sobre el «hermano menor de Caleb» admite que el parentesco se relacione con Cenaz o con Otoniel, como sucede en Jueces 1:13. No hace falta

imponer una genealogía más precisa para entender la aportación del versículo: Dios suscita a este hombre para rescatar a su pueblo.

---

10 El Espíritu del SEÑOR vino sobre él, y ejerció como juez de Israel. Salió a la guerra, y el SEÑOR entregó en sus manos a Cusán-risataim, rey de Aram. Su poder prevaleció sobre Cusán-risataim.

El Espíritu del Señor capacita a Otoniel y Dios le concede la victoria

El relato identifica la fuente de su autoridad y de la liberación: la acción del Señor acompaña al juez.

Explicación del versículo

El Espíritu de Jehová viene sobre Otoniel, quien ejerce como juez de Israel y sale a la guerra. La secuencia explica cómo llega a realizar la misión para la que Dios lo ha levantado. Su actuación pública y militar se desarrolla bajo la iniciativa divina. El narrador no atribuye la victoria solamente a su experiencia previa como conquistador de Debir ni a su relación con la familia de Caleb.

Jehová entrega a Cusán-risataim en manos de Otoniel, y el poder de este prevalece sobre el rey arameo. La situación se invierte respecto al versículo 8: Israel había quedado en manos del opresor, y ahora el opresor queda en manos del instrumento que Dios suscita. El Señor gobierna el juicio y la liberación. La fuerza de Otoniel es real, pero su eficacia pertenece a esa acción salvadora.

«Ejerció como juez» sitúa la batalla dentro de una misión de dirección y defensa de Israel. El versículo no ofrece casos judiciales concretos ni un relato detallado del combate. Su centro es explicar por qué el libertador puede vencer: el Espíritu del Señor está sobre él y el Señor pone fin al dominio enemigo. La presentación breve de Otoniel ofrece una referencia clara para valorar a los dirigentes que vendrán después.

Exégesis del pasaje

רוּחַ יְהוָה, *rûaḥ YHWH*, «el Espíritu de Jehová», aparece como quien capacita al hombre llamado a servir. La expresión «vino sobre él» señala la intervención divina para esta misión; no describe simplemente entusiasmo o determinación personal. La posterior revelación de Juan 16:13–14 presenta al Espíritu de la verdad actuando personalmente, guiando y glorificando a Cristo. La lectura cristiana reconoce su persona divina sin confundirla con la del dirigente humano.

La repetición de «mano» relaciona la entrega divina con el poder que Otoniel ejerce. וַתְּעָז יָדוֹ, *wattāʿoz yādô*, significa que «su mano prevaleció» o «se hizo fuerte». La frase atribuye la victoria al juez como agente de la liberación, después de dejar establecida su dependencia del Señor. El relato une la capacitación del Espíritu, la actuación humana y el resultado que Dios concede.

Aplicación: servir con la fuerza y la guía del Espíritu

Jesús resucitado promete a sus discípulos el poder del Espíritu Santo para ser sus testigos: Hechos 1:6–8. Tu servicio a Cristo depende de esa ayuda divina y responde a una misión definida por él. Acude al Padre por medio de Jesucristo, tu Salvador, y pide al Espíritu que te guíe a dar testimonio con fidelidad. Su guía concuerda con la verdad de la Escritura y glorifica al Hijo; no debes atribuir autoridad divina automática a cualquier emoción o impulso que experimentes.

---

11 La tierra tuvo descanso durante cuarenta años. Después murió Otoniel, hijo de Cenaz.

Cuarenta años de tranquilidad siguen a la liberación

El descanso muestra el beneficio de la intervención divina, mientras la muerte del juez prepara la etapa siguiente.

Explicación del versículo

La tierra tiene descanso durante cuarenta años después de la victoria de Otoniel. El resultado de la liberación alcanza la vida del pueblo: cesa el sometimiento que había padecido bajo el rey arameo. La duración contrasta con los ocho años de opresión y permite percibir que el auxilio de Dios produce un alivio prolongado, más allá del momento de la batalla.

El resumen termina con la muerte de Otoniel, hijo de Cenaz. La noticia reconoce el límite de su ministerio y enlaza con la nueva infidelidad que comienza en el versículo 12. El juez no permanece para siempre, y la generación que recibe la liberación debe continuar respondiendo al Señor después de su muerte. El descanso recibido no transforma automáticamente todas las lealtades del pueblo.

Este desenlace concreta el patrón de Jueces 2:18–19: Dios está con el juez y da liberación, pero al morir aquel dirigente el pueblo vuelve a corromperse. La historia de Otoniel ha mostrado con claridad cada paso. Su brevedad permite reconocer que la cuestión decisiva para el futuro de Israel es permanecer fiel al Dios que lo ha socorrido.

Exégesis del pasaje

וַתִּשְׁקֹט הָאָרֶץ, *wattishqōṭ hāʾārets*, significa «la tierra quedó tranquila». El verbo expresa el cese de la agitación y de la opresión en el ámbito del relato. No afirma que todo ser humano de cualquier región viviera sin conflicto ni describe una condición irreversible. Los cuarenta años señalan la duración del descanso que el narrador registra.

La yuxtaposición del descanso y la muerte mantiene juntas la bondad del auxilio y la condición mortal de su instrumento. Salmo 146:3–6 ofrece una relación temática pertinente: la ayuda humana termina con la muerte, mientras la esperanza firme está en el Dios que guarda su fidelidad.

El descanso dentro de la esperanza bíblica

Hebreos 4:8–11 mira más allá de la entrada en la tierra bajo Josué y afirma que permanece un reposo para el pueblo de Dios. Esa reflexión ayuda a situar los descansos de Jueces dentro de una esperanza mayor. La tranquilidad dada por medio de Otoniel fue un beneficio histórico verdadero; la historia posterior mostrará que Israel seguía necesitando una salvación que alcanzara su relación con Dios y sostuviera una fidelidad duradera.

Aod libera a Israel del dominio de Moab

---

12 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR. Por haber hecho lo malo a los ojos del SEÑOR, el SEÑOR fortaleció contra Israel a Eglón, rey de Moab.

Una nueva infidelidad deja a Israel bajo el poder de Eglón

El relato atribuye al Señor el fortalecimiento del adversario como respuesta al mal cometido por su pueblo.

Explicación del versículo

Los israelitas vuelven a hacer lo malo ante Jehová. El descanso de la etapa anterior no ha asegurado su perseverancia, y comienza una nueva historia de opresión y rescate. La formulación retoma el juicio moral del versículo 7 y confirma el patrón anunciado en el capítulo 2. El pueblo repite una conducta que ya había traído consecuencias dolorosas.

Jehová fortalece contra Israel a Eglón, rey de Moab. El narrador va más allá de decir que apareció por casualidad un rey poderoso: interpreta el dominio adverso como respuesta divina a la infidelidad. La causa se repite al final del versículo, «Por haber hecho lo malo a los ojos del SEÑOR». Esa insistencia impide separar la nueva situación política de la relación del pueblo con el Señor.

La acción de Dios sobre el equilibrio de fuerzas no convierte todas las decisiones de Eglón en mandamientos divinos ni exige aprobar la opresión que sigue. El relato presenta al rey como enemigo del que Israel será liberado. El Señor puede utilizar ese poder para juzgar a su pueblo y después poner fin a su dominio. Los versículos 15 y 28 mostrarán su iniciativa para rescatar y entregar a los moabitas en manos de Israel.

Exégesis del pasaje

וַיֹּסִפוּ, *wayyōsifû*, expresa que «volvieron» o «añadieron» a hacer el mal. La narración subraya una reincidencia; el descanso anterior no equivale a que el problema de fidelidad haya desaparecido. El episodio siguiente debe leerse dentro de esa continuidad espiritual, aunque cambien el opresor y el libertador.

El verbo וַיְחַזֵּק, *wayḥazzēq*, «fortaleció», tiene como sujeto a Jehová y como objeto a Eglón. La expresión «contra Israel» determina la dirección de ese fortalecimiento. El narrador identifica así una acción judicial del Señor, no una limitación de su capacidad para defender al pueblo. El paralelo con Jueces 3:8 permite reconocer la misma lógica del pacto bajo otra forma de dominio extranjero.

---

13 Eglón reunió a los amonitas y a los amalecitas, marchó contra Israel y lo derrotó. Tomaron posesión de la ciudad de las palmeras.

La coalición de Eglón ocupa la ciudad de las palmeras

Moab actúa junto con amonitas y amalecitas, y su victoria alcanza un lugar asociado con la entrada de Israel en la tierra.

Explicación del versículo

Eglón reúne a los amonitas y a los amalecitas, marcha contra Israel y lo derrota. La opresión moabita se establece mediante una acción compartida por varios pueblos. El rey de Moab organiza la expedición; la noticia final, en plural, indica que sus fuerzas toman posesión de la ciudad de las palmeras. El fortalecimiento anunciado en el versículo anterior se traduce así en una derrota y en una ocupación concretas.

La «ciudad de las palmeras» designa a Jericó, como muestra Deuteronomio 34:3. El nombre ya apareció en Jueces 1:16. Su ocupación adquiere un peso particular dentro de la historia: el lugar vinculado con la entrada victoriosa de Israel vuelve a quedar bajo un poder enemigo. La vida en la tierra no podía mantenerse separada de la fidelidad al Dios que la había dado.

La noticia registra una ocupación, sin describir la reconstrucción de las fortificaciones de Jericó. Esa distinción importa al relacionarla con Josué 6:26 y 1 Reyes 16:34, que hablan de la reconstrucción de la ciudad, sus cimientos y sus puertas. Jueces no identifica a Eglón como el constructor mencionado en Reyes ni explica el estado de todas las edificaciones durante su dominio. Conviene conservar lo que cada relato afirma, en lugar de añadir una reconstrucción no narrada.

Exégesis del pasaje

El verbo inicial וַיֶּאֱסֹף, *wayye’ĕsōf*, «reunió», mantiene a Eglón como sujeto. Los nombres de Amón y Amalec identifican a sus aliados en esta acción, pero el texto no establece que todos ellos formaran permanentemente un solo reino. La coalición militar basta para explicar el avance descrito.

וַיִּירְשׁוּ, *wayyîreshû*, «tomaron posesión», expresa la ocupación efectiva de la ciudad. El lenguaje de posesión que había acompañado la herencia de Israel aparece ahora en una victoria enemiga. El desenlace prepara los dieciocho años de sometimiento: el pueblo necesita una liberación que revierta el poder de Eglón, no solamente una protesta frente a un vecino distante.

[14] Los israelitas sirvieron a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.

El dominio de Eglón se prolonga durante dieciocho años

La duración del sometimiento da su peso histórico al clamor y a la liberación que vendrán después.

Explicación del versículo

Israel sirve a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años. La victoria del versículo anterior produce una situación estable de subordinación. El narrador detiene por un momento la sucesión de acciones para que el lector perciba la extensión de esa opresión: la pérdida de libertad afecta la vida del pueblo durante un período prolongado.

El envío del tributo en los versículos 15–18 permitirá ver una manifestación concreta de ese dominio. Los israelitas deben presentarse ante el rey y llevarle bienes como pueblo sometido. El texto no enumera aquí todas las obligaciones de esos años, pero la entrega del tributo muestra que el poder de Eglón alcanza su vida económica y pública. La liberación posterior tendrá consecuencias para toda esa relación de dependencia.

Los dieciocho años superan los ocho del sometimiento anterior, mencionados en Jueces 3:8. El libro no convierte esta comparación en una regla numérica; muestra otra etapa real de aflicción dentro de una historia de reincidencias. La esperanza se abrirá cuando Israel clame al Señor y él levante a Aod. El contraste entre la duración de la opresión y la rapidez de los acontecimientos de la liberación hará visible cuánto cambia la situación del pueblo.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַבְדוּ, *wayyaʿabdû*, «sirvieron», describe aquí sometimiento a un rey. Su sentido lo determina el objeto de ese servicio, Eglón, y el tributo de los versículos siguientes. El narrador no está diciendo que Israel lo adorara como a una divinidad; está registrando su subordinación política.

La relación con Salmo 106:40–45 ayuda a situar la noticia: ese salmo recuerda el dominio de los enemigos, las repetidas rebeliones y la compasión de Dios al escuchar el clamor. La duración de la opresión no borra su capacidad de actuar. El relato se encamina hacia el auxilio del Señor, cuya misericordia dará término a una situación que Israel llevaba años soportando.

---

[15] Los israelitas clamaron al SEÑOR, y el SEÑOR les levantó un libertador: Aod, hijo de Gera, un benjamita zurdo. Los israelitas enviaron con él un tributo a Eglón, rey de Moab.

Dios levanta a Aod mientras Israel sigue pagando tributo

La presentación del libertador prepara los detalles de su actuación: su identidad benjamita, su mano izquierda y su acceso a Eglón.

Explicación del versículo

Israel clama a Jehová, y el Señor levanta a Aod como libertador. La iniciativa divina responde de nuevo a la necesidad del pueblo, como ocurrió con Otoniel. La liberación comienza cuando la subordinación todavía es visible: los israelitas envían por medio de Aod un tributo al rey de Moab. El hombre que se presenta como representante de un pueblo sometido será quien encabece el fin de ese dominio.

Aod es hijo de Gera y pertenece a Benjamín. El narrador añade que es zurdo, un detalle que tendrá una función concreta en la historia. La daga quedará en su muslo derecho y la sacará con la mano izquierda. La presentación permite comprender esas acciones posteriores; no es una invitación a atribuir valor moral positivo o negativo a una de las manos.

El envío del tributo explica su acceso al rey y la presencia de otros israelitas que transportan los bienes. Aod entra en una situación oficial de subordinación, pero lleva un propósito que el lector conocerá mediante sus preparativos. El relato combina así la iniciativa del Señor, que lo levanta, con la actuación cuidadosamente narrada del hombre por medio del cual llegará el rescate.

Exégesis del pasaje

אִטֵּר יַד יְמִינוֹ, *’iṭṭēr yad yemînô*, significa literalmente «limitado de su mano derecha». En este contexto describe a un hombre que actúa con la izquierda. La expresión no permite precisar si existía una limitación física o si se trata de una manera de hablar de su destreza zurda. Jueces 20:16 emplea la misma caracterización para setecientos benjamitas escogidos, capaces de usar la honda con gran precisión. Por tanto, sería impropio presentar la frase como prueba de una incapacidad militar de Aod.

El nombre Benjamín evoca «hijo de la derecha», lo que crea un contraste perceptible con la mano que Aod utilizará. La observación pertenece al modo en que la historia presenta al personaje; no establece una condición espiritual especial para todos los benjamitas. El dato decisivo sigue siendo que Jehová lo levanta como מוֹשִׁיעַ, *môshîaʿ*, «libertador».

La forma del rescate será distinta de la actuación resumida de Otoniel en Jueces 3:9–10. En Aod, la narración desarrolla el encuentro privado con el rey y la posterior movilización de Israel. Reconocer que Dios lo suscita no convierte cada detalle de ese episodio en un mandato que todo lector deba reproducir. El objetivo histórico que el relato atribuye a su misión es librar al pueblo de la opresión moabita.

---

16 Aod se hizo una daga de dos filos, de unos treinta centímetros de largo, y se la ciñó al muslo derecho, debajo de la ropa.

Aod prepara un arma que el encuentro con Eglón hará decisiva

La descripción de la daga anticipa su ocultamiento, su alcance y la mano con la que será utilizada.

Explicación del versículo

Antes de desarrollar la audiencia ante Eglón, el narrador muestra la preparación de Aod: dispone de una daga de dos filos y la ciñe al muslo derecho debajo de su ropa. El lector sabe algo que el rey todavía desconoce. El tributo proporciona la ocasión del encuentro, mientras el arma oculta revela que Aod lleva un propósito adicional. La historia comienza así a concentrarse en su estrategia personal.

La posición en el muslo derecho corresponde al uso de la mano izquierda que el versículo anterior destacó. Esa relación quedará confirmada en Jueces 3:21, cuando Aod saca la daga precisamente con la izquierda. El texto enlaza los detalles de la presentación y la acción; no obliga a añadir una inspección de los guardias o una regla de seguridad que el narrador no cuenta.

La longitud y los dos filos describen un arma corta, apropiada para quedar bajo la ropa dentro de la escena narrada. En el versículo 22, la empuñadura entrará también en el cuerpo del rey y la daga permanecerá allí. Por tanto, la noticia de su preparación participa en el desarrollo del relato: el arma deja de ser un objeto genérico y se convierte en parte de la secuencia que el lector podrá seguir.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב, *ḥereb*, es el término general para «espada» o arma de hoja; aquí el contexto permite expresarlo como «daga». שְׁנֵי פִיּוֹת, *shenê fiyyôt*, significa literalmente «dos bocas» y describe sus dos filos. La imagen pertenece a la descripción del arma, sin atribuirle un significado espiritual independiente.

La medida original es גֹּמֶד, *gōmed*, una unidad que solo aparece aquí en el texto hebreo bíblico y cuya equivalencia exacta es discutida. Los «unos treinta centímetros» expresan una aproximación; no deben convertirse en una longitud precisa hasta el milímetro. Lo que importa para comprender la escena es que el relato presenta una hoja corta que Aod lleva escondida. La explicación de la medida conserva ese

sentido sin alterar el texto bíblico ni identificar automáticamente esta palabra poco frecuente con todas las medidas antiguas llamadas «codo».

---

17 Presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy gordo.

El tributo lleva a Aod ante el rey moabita

La audiencia pública presenta a Eglón y prepara el contraste entre su posición de dominio y lo que está a punto de suceder.

Explicación del versículo

Aod presenta el tributo a Eglón. Se cumple así la misión visible con la que Israel lo ha enviado: comparecer ante el rey que domina al pueblo y entregarle los bienes correspondientes a su sometimiento. La escena pone frente a frente al representante de Israel y al monarca extranjero. Aún no llega el encuentro privado; primero se desarrolla el acto público por el que Aod ha accedido a su presencia.

El narrador añade que Eglón era un hombre muy gordo. El dato tendrá una función concreta en Jueces 3:22, donde se describe la entrada de la hoja y de la empuñadura en su vientre. Su inclusión prepara al lector para esa escena y contribuye al retrato narrativo de un rey poderoso que terminará indefenso ante Aod. El juicio sobre su dominio procede de la historia de opresión, no de una norma que identifique una determinada apariencia corporal con maldad.

La presentación del tributo no produce por sí misma la liberación. Los portadores todavía tendrán que marcharse y Aod regresará para solicitar una audiencia secreta. El relato distingue esas etapas para que se comprenda cómo el enviado de un pueblo sometido termina a solas con el rey. La demora en contar el desenlace mantiene visible la desigualdad de poder que pronto se invertirá.

Exégesis del pasaje

הַמִּנְחָה, *hamminḥāh*, designa aquí «el tributo». La palabra puede referirse a un presente u ofrenda en otros contextos; en este, los dieciocho años de dominio moabita y el envío oficial de Israel determinan su sentido. Presentar el tributo al rey no equivale a rendirle adoración como si fuera una divinidad.

אִישׁ בָּרִיא מְאֹד, *ʾîsh bārîʾ meʾōd*, caracteriza a Eglón como «un hombre muy corpulento». El detalle de la grasa en el versículo 22 aclara la dimensión física de la descripción. El narrador utiliza características concretas para construir la escena; el lector debe conservar esa función y evitar convertir el cuerpo del personaje en una alegoría de todos sus pecados.

---

18 Cuando terminó de presentar el tributo, despidió a quienes lo habían llevado.

Aod despide a quienes transportaron el tributo

La salida del grupo separa la misión pública de la actuación individual que seguirá.

Explicación del versículo

Una vez concluida la presentación del tributo, Aod despide a sus portadores. La noticia confirma que no había viajado solo con todos los bienes: un grupo había acompañado la entrega. Esa tarea colectiva termina antes del regreso de Aod para hablar con el rey en secreto. El narrador ordena la escena distinguiendo el acto oficial de sometimiento y la acción que el libertador emprenderá después.

Quienes se marchan son los israelitas que han llevado el tributo, no los servidores de Eglón. Estos últimos saldrán de la presencia del rey en el versículo 19, a una orden del propio monarca. Mantener separadas ambas salidas ayuda a seguir la secuencia. Primero Aod se separa de sus acompañantes; luego consigue que el rey se quede sin sus asistentes.

El versículo concentra la atención en Aod sin explicar cuánto sabían los portadores acerca de su propósito. La misión que se les atribuye es transportar el tributo. Su despedida deja al protagonista actuando de manera individual, antes de que convoque de nuevo a los israelitas para combatir. La liberación tendrá una fase personal y otra colectiva, unidas dentro de la misma historia.

Exégesis del pasaje

La expresión נֹשְׂאֵי הַמִּנְחָה, *nōśʼê hamminḥāh*, significa «los portadores del tributo». La forma verbal describe la tarea por la que son identificados; el texto no los presenta aquí como una guardia militar de Aod ni como servidores del rey moabita.

וַיְשַׁלַּח, *wayeshallaḥ*, «despidió» o «envió», tiene a Aod como sujeto en la continuidad del relato. La finalización de la entrega marca el momento de esa decisión. Más adelante, Jueces 3:27–28 mostrará a Aod movilizando al pueblo y marchando a su frente. La escena privada que empieza a prepararse no agota la liberación de Israel: todavía será necesario afrontar el poder moabita que permanece en la tierra.

---

19 Pero él regresó desde los ídolos que estaban junto a Gilgal y dijo: «Rey, tengo un mensaje secreto para ti». El rey dijo: «¡Silencio!». Y salieron de su presencia todos los que lo atendían.

El anuncio de un mensaje secreto deja a Eglón sin sus asistentes

Aod regresa al rey y obtiene una audiencia privada después de la entrega del tributo.

Explicación del versículo

Aod vuelve desde los ídolos situados junto a Gilgal y anuncia al rey que tiene un mensaje secreto. El relato lo separa de la comitiva que acaba de marcharse: él regresa para un encuentro diferente. La referencia a los ídolos sitúa el punto de retorno, que volverá a aparecer durante su huida en el versículo 26. El narrador no cuenta aquí una oración ni describe los pensamientos que le produjeron aquellas imágenes.

El anuncio provoca una orden de silencio de Eglón y la salida de todos los que lo atienden. Así se crea la situación que la acción siguiente necesita: Aod puede acercarse al monarca sin sus asistentes presentes. La decisión procede del rey dentro de la escena, mientras el lector ya sabe que el visitante lleva un arma escondida. Esa diferencia de información sostiene la tensión del relato.

Los portadores del tributo y los asistentes reales han salido en momentos distintos. El texto reduce progresivamente el número de personas hasta dejar frente a frente al representante de Israel y al rey opresor. El «mensaje secreto» tendrá una continuación en el «mensaje de Dios» del versículo 20; ambas expresiones forman parte de lo que Aod dice a Eglón, y deben leerse dentro de ese intercambio.

Exégesis del pasaje

הַפְּסִילִים, *happesîlîm*, se refiere a imágenes talladas, aquí traducidas «ídolos». La palabra está relacionada con el término para una imagen tallada de Éxodo 20:4–5. Algunas interpretaciones entienden estas referencias como piedras labradas o canteras; la noticia no describe los objetos con detalle. Tampoco los identifica expresamente con las doce piedras memoriales de Josué 4:19–24. La coincidencia del nombre Gilgal no basta para afirmar que aquel memorial se había convertido en estos ídolos.

דְּבַר סֵתֶר, *debar sēter*, significa «mensaje secreto» o «asunto oculto». El lector puede relacionar ese lenguaje con el propósito y el arma que Eglón desconoce. La orden הָס, *hās*, «¡Silencio!», interrumpe la audiencia pública. El resultado narrado es claro: los asistentes salen y el rey concede la privacidad que Aod buscaba.

---

20 Aod se acercó a él mientras estaba sentado solo en su fresca habitación de la planta alta. Aod dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». Entonces el rey se levantó de su asiento.

Aod anuncia un mensaje de Dios y el rey se levanta

La audiencia privada llega al momento inmediatamente anterior al ataque, dentro de la habitación alta del monarca.

Explicación del versículo

Aod se acerca a Eglón, que está solo en una habitación fresca de la planta alta. La salida de los servidores ha dejado al rey sin la compañía que antes lo rodeaba. El narrador precisa el lugar porque sus puertas, su cierre y la suposición de los asistentes serán decisivos en la huida. La comodidad y privacidad del espacio contrastan con la vulnerabilidad en que se encuentra ahora quien domina a Israel.

Aod dice que tiene un mensaje de Dios, y el rey se levanta de su asiento. La afirmación da un carácter religioso al mensaje secreto anunciado antes. El relato registra la reacción de Eglón, pero no explica si se levanta por reverencia, interés u otro motivo. Su movimiento prepara la proximidad física que el versículo siguiente describe.

Es importante reconocer quién habla: «Tengo un mensaje de Dios para ti» son palabras de Aod. El narrador ya ha dicho que Jehová lo levantó como libertador, pero no reproduce una orden divina previa con las instrucciones de este encuentro. La escena pertenece a la liberación que Dios concede a Israel; su forma concreta no autoriza a presentar cualquier propósito personal como un mensaje divino.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלִיַּת הַמְּקֵרָה, *baʿăliyyat hammeqērāh*, sitúa al rey en una estancia alta caracterizada por su frescura. La expresión comunica altura y comodidad, sin proporcionar un plano completo del edificio. Las puertas con cerrojo de los versículos 23–25 muestran que se trata de un espacio que puede quedar cerrado; no hace falta convertirlo en una terraza totalmente abierta.

דְּבַר אֱלֹהִים, *debar ʾĕlōhîm*, significa «mensaje de Dios». Aquí se utiliza el término «Dios», en vez del nombre Jehová. La frase forma parte del diálogo con el rey moabita y no establece por sí sola que él conociera o adorara al Señor de Israel. El verbo final וַיָּקָם, *wayyāqām*, «se levantó», devuelve el relato a la acción: el monarca deja su asiento y el episodio alcanza su desenlace violento.

---

21 Aod extendió la mano izquierda, sacó la daga de su muslo derecho y se la clavó en el vientre.

La mano izquierda de Aod cumple la preparación del relato

El arma y el lado en que estaba escondida adquieren su función en el ataque contra el rey.

Explicación del versículo

Aod extiende la mano izquierda, toma la daga del muslo derecho y la clava en el vientre de Eglón. La secuencia confirma por qué el narrador destacó que era zurdo y explicó dónde llevaba el arma. Los detalles de Jueces 3:15–16 convergen ahora en una acción concreta. El rey, que se ha levantado después del anuncio del mensaje, recibe el golpe dentro de la habitación privada.

Esta es la fase individual del rescate, pero la liberación de Israel no terminará con la muerte de Eglón. Aod todavía tendrá que escapar, convocar al pueblo y afrontar a los moabitas. El narrador cuenta la caída del monarca como un paso decisivo para quebrar la opresión, no como si la desaparición de un hombre eliminara automáticamente todas las fuerzas que sostenían su dominio.

La violencia pertenece a esta historia particular de liberación de Israel. El Señor ha suscitado al libertador y el relato describe su actuación frente al opresor. Para aplicarlo es necesario atender también a las instrucciones de Jesucristo y de los apóstoles; una escena narrativa no establece por sí sola una autorización para ejercer venganza privada.

Exégesis del pasaje

יַד שְׂמֹאלוֹ, *yad śemō’lô*, «su mano izquierda», vuelve explícita la característica anticipada de Aod. El énfasis no recae en una supuesta maldad de esa mano, sino en la coherencia entre quién es el libertador y cómo actúa.

El verbo וַיִּתְקָעֶהָ, *wayyitqāʻehā*, expresa que «la clavó»; su objeto es la daga y el lugar señalado es el vientre del rey. La frase registra un ataque efectivo, cuyo resultado corporal se desarrolla en el versículo 22 y cuya consecuencia final, la muerte, será descubierta por los servidores en el versículo 25.

Aplicación: seguir los mandatos de Jesús ante la oposición

Cuando los discípulos golpearon a uno de quienes venían a arrestarlo, Jesús detuvo la violencia y sanó al herido: Lucas 22:49–51. Tu respuesta como discípulo debe aprender de tu Señor, que se entregó para salvarte. Romanos 12:17–21 te llama a dejar la venganza en manos de Dios y vencer el mal con el bien. Confía tu justicia al Padre por medio de Cristo y obedece esos mandatos cuando enfrentes hostilidad, en lugar de convertir el acto de Aod en un permiso para tu propia represalia.

---

22 También la empuñadura entró tras la hoja, y la grasa se cerró sobre la hoja, porque Aod no sacó la daga del vientre. Y salió el excremento.

La herida oculta también la empuñadura de la daga

La descripción concluye el ataque y prepara el equívoco de los servidores que demorará el descubrimiento de la muerte.

Explicación del versículo

La empuñadura entra detrás de la hoja, la grasa se cierra sobre ella y Aod deja la daga en el vientre del rey. El narrador desarrolla el dato de la corpulencia de Eglón, mencionado en el versículo 17. La escena muestra con crudeza la caída del hombre que recibía el tributo de Israel: su posición de poder no lo protege cuando queda solo frente al libertador.

La frase «Aod no sacó la daga» afirma que el arma permaneció en el cuerpo. El texto no cuenta que intentara retirarla y fuera incapaz de hacerlo; describe el resultado que queda dentro de la habitación antes de su salida. La narración pasa enseguida del cuerpo del rey a la escapatoria de Aod y al cierre de las puertas.

El final, «Y salió el excremento», añade un detalle corporal que tendrá resonancia en la escena siguiente. Los servidores creerán que el rey está haciendo sus necesidades y respetarán durante un tiempo su privacidad. La vinculación narrativa es clara, aunque el pasaje no enumera las señales concretas por las que ellos llegaron a esa conclusión. La muerte permanecerá desconocida mientras Aod obtiene tiempo para alejarse.

Exégesis del pasaje

הַנִּצָּב, *hannitsāb*, designa aquí la empuñadura; הַלַּהַב, *hallahab*, la hoja. La distinción permite comprender que el arma entra hasta su parte de sujeción. El verbo «cerrar» describe la grasa que se cierra sobre la hoja; en el versículo siguiente aparecerá también al cerrar Aod las puertas.

La palabra final הַפַּרְשְׁדֹנָה, *happaršedōnāh*, es de interpretación incierta y aparece solamente aquí. La lectura «el excremento» la relaciona con la suciedad corporal y encaja con la suposición de los servidores en el versículo 24. También se ha entendido la frase como una referencia a la salida de la hoja por detrás o a un elemento del edificio por el que se sale. Esas son propuestas de interpretación de una expresión difícil, no detalles adicionales que deban sumarse todos a la escena. La incertidumbre de este final no elimina lo que la secuencia establece: Eglón ha sido herido, la daga permanece en su cuerpo y Aod sale antes de que se descubra la muerte.

23 Aod salió al corredor, cerró tras él las puertas de la habitación de la planta alta y les puso el cerrojo.

Las puertas cerradas dan tiempo a la huida de Aod

El relato pasa del ataque al modo en que la habitación queda aislada de los servidores del rey.

Explicación del versículo

Aod sale al corredor, cierra las puertas de la estancia alta y les pone el cerrojo. La habitación donde Eglón recibió al visitante queda separada de quienes podrían descubrir de inmediato lo sucedido. Estas acciones preparan directamente el equívoco de los versículos 24–25: al encontrar las puertas cerradas, los servidores suponen que el rey desea privacidad.

La salida no pone fin a toda la acción de Aod. Todavía tiene que alejarse, ponerse a salvo y reunir a Israel. El cierre de la habitación le permite ganar el tiempo que el relato explicará mediante la espera de los asistentes. La escena enlaza así la iniciativa individual del libertador con el futuro combate del pueblo.

El texto ofrece los datos necesarios para seguir esa secuencia, pero no un plano del edificio ni una descripción del mecanismo del cerrojo. No cuenta que Aod robara la llave, saltara por una ventana o utilizara un túnel. Las puertas cerradas y la salida al corredor bastan para comprender por qué los servidores tardaron en ver al rey y por qué Aod pudo alejarse.

Exégesis del pasaje

הַמִּסְדְרוֹנָה, *hammisderōnāh*, se entiende aquí como «al corredor». Es un término poco frecuente, de sentido arquitectónico discutido; también se expresa como vestíbulo o pórtico. La traducción identifica un espacio de salida de la habitación, sin determinar con precisión su forma o sus dimensiones.

Los verbos וַיִּסְגֹּר, *wayyisgōr*, «cerró», y וְנָעָל, *wenāʿāl*, «y puso el cerrojo», distinguen cerrar el acceso de asegurarlo. El sujeto es Aod. La expresión traducida «tras él» permite seguir su salida mientras el rey queda dentro; otras maneras de entender el pronombre destacan que las puertas se cierran sobre Eglón. En ambos casos, la consecuencia que el relato confirma es la misma: los servidores encuentran la estancia cerrada y necesitarán abrirla para descubrir al monarca muerto.

24 Cuando ya había salido, vinieron los servidores del rey y vieron que las puertas de la habitación estaban cerradas con cerrojo. Dijeron: «Seguramente está haciendo sus necesidades en la habitación fresca».

Los servidores interpretan las puertas cerradas como una petición de privacidad

El lector conoce el ataque que ellos aún ignoran, y esa diferencia explica su demora.

Explicación del versículo

Los servidores vuelven después de que Aod ha salido. Encuentran las puertas de la habitación alta cerradas con cerrojo y concluyen que el rey está haciendo sus necesidades. La suposición les parece suficiente para no entrar de inmediato. El lector, que acaba de presenciar el ataque y la salida del libertador, comprende el error de esa interpretación.

El contraste entre lo que ellos creen y lo que realmente ha ocurrido produce la demora decisiva para la huida. Las mismas puertas que ocultan el cuerpo del rey parecen confirmar a los asistentes que él desea estar solo. Su autoridad y su privacidad continúan condicionando la conducta del servicio cuando el monarca ya no puede darles ninguna orden.

El versículo reproduce una conclusión de los personajes, no una explicación del narrador de lo que Eglón está haciendo en ese momento. «Seguramente» expresa la confianza con la que interpretan la situación. La

escena siguiente mostrará el límite de esa confianza: tendrán que abandonar su primera suposición, abrir la habitación y enfrentar lo que desconocían.

Exégesis del pasaje

La frase מֵסִיךְ הוּא אֶת רַגְלָיו, *mēsîkh hû’ ’et raglāw*, significa literalmente «está cubriendo sus pies». Es una expresión eufemística para hacer las necesidades, que la traducción comunica de manera directa. No se trata de que los servidores crean que el rey está reparando su calzado o abrigándose los pies.

Una escena comparable aparece en 1 Samuel 24:3, donde Saúl entra en una cueva para hacer sus necesidades y queda apartado de quienes lo acompañan. La relación ayuda a entender la privacidad corporal evocada aquí, sin convertir los dos episodios en una misma situación moral o política. En Jueces, la referencia a la «habitación fresca» retoma el lugar descrito en el versículo 20 y mantiene a los servidores frente al acceso de esa estancia concreta.

---

25 Esperaron hasta sentirse avergonzados, pero él seguía sin abrir las puertas de la habitación. Entonces tomaron la llave y abrieron: su señor estaba tendido en el suelo, muerto.

La espera termina con el hallazgo del rey muerto

Los servidores abandonan su primera explicación cuando la demora se vuelve insostenible y abren la habitación.

Explicación del versículo

Los asistentes esperan hasta sentirse avergonzados o incómodos por la prolongación de la situación. Suponen que Eglón está haciendo sus necesidades, pero él sigue sin abrir. Finalmente toman la llave, entran y encuentran a su señor muerto en el suelo. Lo que durante la espera parecía una cuestión de privacidad se revela como la caída del monarca.

La escena contrasta con la salida anterior de los servidores. Entonces obedecían la orden de un rey que podía controlar quién permanecía a su lado; ahora tienen que abrir por sí mismos y descubren que ya no puede responder. La designación «su señor» mantiene su relación de servicio y hace más fuerte la inversión: aquel a quien esperaban atender yace muerto.

El descubrimiento llega tarde para impedir la huida de Aod. El versículo siguiente volverá a lo ocurrido durante la demora de los asistentes, mostrando que ambas acciones se desarrollaban al mismo tiempo. El narrador cuenta primero lo que ellos encontraron y después explica cómo ese intervalo permitió que el libertador se pusiera a salvo. No es necesario colocar el inicio de la fuga después de la apertura de la puerta.

Exégesis del pasaje

עַד בּוֹשׁ, *‘ad bôsh*, indica que esperaron «hasta la vergüenza» o hasta que la espera se volvió embarazosa. El contexto es su vacilación ante una privacidad supuesta; la expresión no atribuye aquí una confesión de culpa religiosa a los servidores. Señala el punto en que su primera interpretación deja de bastar.

הַמַּפְתֵּחַ, *hammaptēaḥ*, «la llave», permite abrir el acceso que Aod había asegurado. El final נֹפֵל אַרְצָה מֵת, *nōfēl ’artsāh mēt*, presenta al rey «caído en tierra, muerto». El relato confirma de manera expresa el resultado del ataque. El poder personal de Eglón ha terminado; la historia pasa ahora a la salida del libertador y al enfrentamiento de Israel con las fuerzas moabitas que aún permanecen.

---

26 Mientras ellos se demoraban, Aod escapó. Pasó por los ídolos y se puso a salvo en Seirat.

Aod escapa durante la demora de los servidores

La narración vuelve al intervalo de la espera y completa la salida del libertador desde el entorno del rey.

Explicación del versículo

Mientras los servidores se demoran, Aod logra escapar. El versículo explica la otra parte de la escena anterior: el tiempo en que ellos esperan ante las puertas es el tiempo que él utiliza para alejarse. La sucesión del relato no significa que Aod permaneciera cerca hasta que el cadáver fuera descubierto. Sus movimientos y la vacilación de los asistentes ocurren de manera simultánea.

Aod pasa por los ídolos y se pone a salvo en Seirat. La referencia a las imágenes recupera el punto mencionado en Jueces 3:19, desde donde había regresado para pedir una audiencia secreta. Su reaparición cierra el recorrido del encuentro privado: Aod entró en el ámbito del poder moabita y ahora vuelve a pasar por aquel lugar en su huida.

Seirat aparece como destino seguro dentro de esta secuencia. El versículo siguiente sitúa la convocatoria de Israel en la región montañosa de Efraín, pero el texto no precisa el emplazamiento de Seirat con otros límites o ciudades. Para comprender el relato basta reconocer su función de refugio y punto de transición. Aod deja atrás la escena del rey y se prepara para actuar públicamente al frente de Israel.

Exégesis del pasaje

Las formas נִמְלַט, *nimlaṭ*, «escapó», y וַיִּמָּלֵט, *wayyimmālēṭ*, «y se puso a salvo», repiten la idea de evasión y seguridad. La insistencia confirma que el protagonista supera el peligro inmediato, antes de iniciar la nueva fase de la liberación.

La frase referida a la demora de los servidores es el enlace temporal que permite reunir las dos escenas. Los mismos acontecimientos que para ellos significan incertidumbre proporcionan a Aod una ocasión para salir. La narración ha mostrado una preparación deliberada, un ataque y una huida; la liberación del pueblo todavía tendrá que completarse. En Jueces 3:27–30, su seguridad personal dará paso a la movilización y a la victoria sobre el poder enemigo.

Israel derrota a las fuerzas de Moab

---

27 Al llegar, tocó el cuerno en la región montañosa de Efraín. Los israelitas bajaron con él de la región montañosa, y él iba al frente.

El cuerno convoca a Israel y Aod marcha al frente

La actuación privada del libertador se convierte en una movilización pública contra el dominio moabita.

Explicación del versículo

Al llegar a salvo, Aod toca el cuerno en la región montañosa de Efraín. Los israelitas responden y bajan con él desde la montaña. La historia deja atrás la habitación de Eglón y muestra al pueblo en movimiento. La caída del rey ha abierto una oportunidad, pero el rescate requiere todavía enfrentar a sus fuerzas y cortar las rutas por las que podrían escapar o reorganizarse.

Aod es benjamita, aunque la convocatoria ocurre en Efraín. El versículo muestra que su acción como libertador alcanza a israelitas más allá de su propia procedencia tribal. No presenta el lugar de reunión como una modificación de su identidad ni de las herencias. La región montañosa funciona como el espacio desde el que el pueblo desciende para la operación que se describe a continuación.

La frase final destaca que Aod va al frente. Quien antes se acercó solo al rey asume ahora la dirección de los combatientes. Los israelitas lo siguen en una acción cuyo fundamento expondrá en el versículo 28: Jehová ha entregado en sus manos a los enemigos. El relato une la iniciativa del dirigente, la respuesta del pueblo y la convicción de que la liberación procede del Señor.

Exégesis del pasaje

שׁוֹפָר, *shôfār*, es el cuerno utilizado como señal sonora. En esta escena sirve para reunir al pueblo. Una función comparable aparece en Jueces 6:34–35, cuando Gedeón toca el cuerno y los abiezeritas se reúnen para seguirlo. La relación ayuda a comprender el acto como convocatoria, sin identificar el instrumento con una técnica que por sí sola garantice victoria.

וְהוּא לִפְנֵיהֶם, *wehû’ lifnêhem*, «y él iba delante de ellos», sitúa a Aod encabezando la marcha. El verbo «bajar» enlaza la altura de Efraín con el movimiento hacia los pasos del Jordán mencionados después. Es una indicación geográfica y narrativa: el pueblo abandona el lugar de reunión y sigue al libertador hacia un objetivo concreto.

---

28 Les dijo: «Síganme, porque el SEÑOR ha entregado en sus manos a sus enemigos, los moabitas». Bajaron tras él y tomaron los vados del Jordán que conducían a Moab. No dejaron pasar a nadie.

Israel toma los vados para quebrar el poder moabita

Aod atribuye la victoria al Señor y dirige al pueblo hacia los pasos que comunican con Moab.

Explicación del versículo

Aod llama a los israelitas a seguirlo y declara que Jehová ha entregado a los enemigos en sus manos. El fundamento de su convocatoria es la acción del Señor. La caída de Eglón se sitúa así dentro del rescate iniciado cuando Dios levantó al libertador; el discurso no presenta la victoria como un triunfo privado que Aod quiera reservarse.

Los israelitas bajan tras él y se apoderan de los vados del Jordán que conducen a Moab. Los vados son lugares por los que puede cruzarse el río; controlarlos permite bloquear el paso entre las dos orillas. En el contexto del dominio moabita sobre la ciudad de las palmeras, la operación impide que sus fuerzas utilicen libremente la ruta hacia su territorio. La acción pública de Israel completa la oportunidad abierta por la muerte del rey.

El texto dice que no dejan pasar a nadie. La prohibición pertenece a esta operación contra las fuerzas enemigas y prepara la derrota que se narra a continuación. No establece una clausura permanente del Jordán ni afirma la desaparición de todo habitante de Moab. El desenlace se define como el sometimiento del poder moabita que había oprimido a Israel.

Exégesis del pasaje

רִדְפוּ אַחֲרַי, *ridfû ’aḥăray*, «síganme», es el llamado de Aod a marchar tras él. La frase enlaza con el versículo anterior, donde iba al frente. Su dirección personal se apoya en la declaración נָתַן יְהוָה, *nātan YHWH*, «Jehová ha entregado». El resultado se anuncia con confianza antes de que el combate quede resumido en el versículo 29.

מַעְבְּרוֹת הַיַּרְדֵּן, *maʿberôt hayyardēn*, «los vados del Jordán», identifica los puntos de cruce. Su importancia ya se percibe en Josué 2:7, donde los perseguidores de los exploradores se dirigen hacia ellos. Una operación comparable aparece en Jueces 7:24–25, cuando se convoca a Efraín para tomar pasos de agua frente a Madián. La relación explica su valor estratégico sin exigir que todos esos relatos se refieran a un mismo vado exacto.

---

29 En aquella ocasión mataron a unos diez mil moabitas, todos robustos y valientes guerreros. No escapó ninguno.

La fuerza moabita queda derrotada sin lograr escapar

La noticia de las bajas confirma el resultado del bloqueo y la pérdida del poder militar enemigo.

Explicación del versículo

Israel mata a unos diez mil moabitas, descritos como robustos y valientes guerreros. La victoria no se limita a la muerte de Eglón: alcanza a la fuerza que sostenía su dominio. El control de los pasos del Jordán del versículo anterior permite comprender la afirmación final de que ninguno escapó. El relato muestra el desmantelamiento de la opresión mediante una derrota decisiva de sus combatientes.

La caracterización de los enemigos destaca que Israel no ha vencido simplemente a un grupo incapaz de luchar. Son hombres fuertes y aptos para el combate. El Señor había fortalecido a Eglón contra Israel al comienzo de la historia; ahora Aod ha anunciado que entrega a los moabitas en manos del pueblo. El resultado confirma la inversión de fuerzas que gobierna el desenlace.

«No escapó ninguno» debe leerse dentro del grupo y del enfrentamiento que el versículo describe. El texto no afirma que toda persona moabita hubiera muerto ni que dejara de existir aquella nación. El versículo 30 hablará del sometimiento de Moab bajo el poder de Israel. La precisión del alcance permite reconocer la severidad de la derrota sin extenderla a una exterminación que esta noticia no narra.

Exégesis del pasaje

כַּעֲשֶׂרֶת אֲלָפִים אִישׁ, *kaʿăseret ʾălāfîm ʾîsh*, significa «unos diez mil hombres». El prefijo inicial introduce una aproximación, que la traducción conserva mediante «unos». La cifra comunica la magnitud de la derrota; el propio enunciado no la presenta como un recuento exacto de cada individuo.

שָׁמֵן, *shāmēn*, puede describir a alguien bien nutrido o corpulento; aquí contribuye a la idea de robustez de los combatientes. אִישׁ חָיִל, *ʾîsh ḥāyil*, designa en este contexto a un hombre de valor y capacidad militar. El lenguaje reconoce su fuerza guerrera, sin convertirlo en una aprobación moral de la opresión. La victoria se atribuye a la liberación que el Señor concede y no a una supuesta debilidad natural de todos los adversarios.

---

30 Aquel día Moab quedó sometido al poder de Israel, y la tierra tuvo descanso durante ochenta años.

El dominio se invierte y la tierra recibe un descanso prolongado

Moab queda sometido a Israel después de haberlo dominado, y el relato registra ochenta años de tranquilidad.

Explicación del versículo

La conclusión resume una inversión completa de la relación de poder. Israel había servido dieciocho años a Eglón; ahora Moab queda bajo el poder de Israel. La muerte del rey y la derrota de sus combatientes producen el fin del sometimiento que abrió la historia. El pueblo que había enviado tributo deja de estar en la posición de dependencia descrita en los versículos 14–18.

La tierra tiene descanso durante ochenta años. La liberación beneficia a la vida del pueblo durante un período prolongado y da sentido al clamor que Jehová había atendido. El descanso expresa una tranquilidad real frente a aquella opresión. El texto lo presenta como resultado de la victoria, no como una declaración de que Israel jamás volverá a pecar o a sufrir dominio extranjero.

La historia siguiente retomará expresamente la muerte de Aod: Jueces 4:1–3 contará una nueva infidelidad y otra opresión. Leer ambos pasajes permite apreciar tanto la bondad del alivio recibido como su límite histórico. Israel necesita permanecer fiel al Señor durante la paz y después de la muerte del libertador, en vez de vivir únicamente del recuerdo de una gran victoria.

Exégesis del pasaje

וַתִּכָּנַע מוֹאָב, *wattikkāna‘ Môʾāb*, significa «Moab quedó sometido». La expresión תַּחַת יַד יִשְׂרָאֵל, *taḥat yad Yiśrāʾēl*, «bajo la mano de Israel», describe dominio político y militar. El versículo no anuncia una conversión de Moab al Señor ni desarrolla las condiciones concretas de su subordinación.

La fórmula «la tierra tuvo descanso» retoma Jueces 3:11, aunque ahora se registra una duración distinta. Los ochenta años pertenecen al resumen histórico de esta liberación; no establecen una regla para duplicar bendiciones ni para calcular la duración de todo período de paz. La narración concentra su enseñanza en quién rescata al pueblo y en la respuesta de fidelidad que ese rescate reclama.

Samgar defiende a Israel de los filisteos

---

31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat, que mató a seiscientos filisteos con una aguijada para bueyes. También él salvó a Israel.

Samgar también es contado entre los libertadores de Israel

Una noticia breve conserva su nombre, su acción contra los filisteos y el instrumento inusual que utilizó.

Explicación del versículo

Después del relato de Aod, el narrador menciona a Samgar, hijo de Anat. Mató a seiscientos filisteos con una aguijada para bueyes y también salvó a Israel. La última afirmación es decisiva: el episodio queda incluido entre las liberaciones del pueblo, aunque aquí no se desarrollen el clamor, la convocatoria o el combate como en las historias anteriores. La brevedad de la noticia no disminuye la importancia que el narrador atribuye a su auxilio.

El adversario cambia: Aod había enfrentado el dominio moabita; Samgar actúa contra los filisteos. La diferencia muestra que las amenazas del período no procedían de un único poder extranjero. El texto atribuye a Samgar la muerte de seiscientos hombres, pero no detalla la duración ni las etapas de esa acción. Conviene conservar el dato sin fabricar una secuencia de golpes, una batalla de un solo día o una campaña cuya forma desconocemos.

La aguijada pertenece al trabajo con los bueyes. Era un instrumento para arrearlos o guiarlos, no el armamento que el lector esperaría de un ejército. 1 Samuel 13:20–21 la incluye entre útiles que requerían reparación de sus puntas. El empleo de ese objeto destaca el carácter inesperado de la defensa de Israel. Un episodio posterior utiliza también un instrumento inusual: Jueces 15:14–17 cuenta la victoria de Sansón con una quijada de burro. Los relatos comparten esa particularidad, sin ser el mismo acontecimiento.

Exégesis del pasaje

בְּמַלְמַד הַבָּקָר, *bemalmad habbāqār*, significa «con una aguijada para bueyes». La frase identifica el instrumento, pero no informa de su longitud o peso. וַיֹּשַׁע גַּם הוּא, *wayyōshaʿ gam hû’*, «también él salvó», une a Samgar con la función de los libertadores anteriores.

«Hijo de Anat» forma parte de la identificación que se conserva, sin una genealogía adicional ni una tribu expresamente nombrada. Jueces 5:6–8 recuerda sus días junto a los de Jael dentro de un panorama de caminos abandonados y vida amenazada. Esa mención amplía su contexto, pero no fija por sí sola los años de su servicio. La posición de esta noticia después de Aod y el retorno a la muerte de Aod en 4:1 deben respetarse sin imponer una cronología más precisa de la que el texto ofrece.

Aplicación: poner tus recursos al servicio de Cristo

Tu servicio no obtiene su valor del prestigio de tus recursos. 1 Corintios 1:23–31 dirige la confianza a Cristo crucificado, poder y sabiduría de Dios, de quien recibimos justicia y redención. Desde esa gracia, puedes ofrecer tus capacidades y medios concretos para ayudar a otros. 1 Pedro 4:10–11 te llama a administrar el don recibido y servir con la fuerza que Dios proporciona, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. Acude al Padre por tu Salvador y sirve con gratitud, sin confundir el instrumento que tienes con la fuente de tu esperanza.

Capítulo 4

Débora y Barac derrotan a Sísara

---

1 Después de la muerte de Aod, los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR.

La muerte de Aod deja al pueblo ante una nueva respuesta de fidelidad

La tranquilidad de la etapa anterior termina dando paso a otra infidelidad, conforme al patrón que el libro ha anunciado.

Explicación del versículo

Después de la muerte de Aod, Israel vuelve a hacer lo malo ante Jehová. El relato retoma al libertador cuya actuación había dado lugar a ochenta años de descanso en Jueces 3:30. Aquel beneficio fue verdadero y prolongado, pero no aseguró por sí solo la perseverancia del pueblo. La relación con el Señor debía mantenerse también cuando ya no estuviera presente quien había encabezado la liberación.

El versículo concreta la advertencia de Jueces 2:16–19: Dios socorría a Israel mediante los jueces, pero después de su muerte el pueblo volvía a corromperse. La repetición no reduce las nuevas circunstancias a una copia sin diferencias. Ahora aparecerán otro poder opresor, una profetisa que ejerce justicia, un comandante convocado a combatir y una mujer cuya intervención cambiará el desenlace.

La valoración «lo malo a los ojos del SEÑOR» conserva la palabra de Dios como medida de la conducta. El capítulo no enumera aquí cada acto de infidelidad; el resumen anterior los ha relacionado con servir a otros dioses, y el cántico de Jueces 5:8 recordará la elección de dioses nuevos. Así, la nueva crisis se comprende dentro de una ruptura de lealtad, además de sus consecuencias políticas.

Exégesis del pasaje

וַיֹּסִפוּ, *wayyōsifû*, significa que «volvieron» o «añadieron» a hacer el mal. La forma destaca la reincidencia después del auxilio recibido. El juicio que sigue responde a esa conducta; el narrador no introduce la opresión como una desgracia sin relación con el pacto.

La cláusula וְאֵהוּד מֵת, *we’Ēhûd mēt*, indica que Aod había muerto y proporciona el marco de la nueva etapa. Tras la breve noticia de Samgar en 3:31, el relato vuelve a la muerte de Aod como punto de referencia. Esta organización debe respetarse sin inventar una lista completa de reinados sucesivos o atribuir a cada libertador un gobierno de idéntica duración y alcance.

---

2 El SEÑOR los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor. El jefe de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim.

Jabín domina desde Hazor y Sísara dirige su ejército

La narración distingue al rey cananeo de su jefe militar y presenta los centros desde los que ejercen su poder.

Explicación del versículo

Jehová entrega a Israel en manos de Jabín, rey de Canaán, que reina en Hazor. El narrador interpreta la nueva subordinación como respuesta al mal señalado en el versículo anterior. La expresión «los vendió» describe la pérdida de libertad bajo un poder enemigo, dentro del juicio del pacto. La acción divina no se presenta como incapacidad para sostener a Israel, sino como oposición a su infidelidad.

Sísara es el jefe del ejército de Jabín y reside en Haroset-goim. Son dos personas con funciones diferentes: Jabín ejerce la autoridad real, y Sísara dirige las fuerzas que oprimen al pueblo y combatirán contra Barac.

Esa distinción será necesaria al final del capítulo, cuando la muerte de Sísara preceda al debilitamiento y la destrucción del poder de Jabín.

En Josué 11:1–11 también aparece un Jabín, rey de Hazor, derrotado en la campaña de Josué. La coincidencia del nombre y de la ciudad no obliga a identificar a ambos como el mismo individuo. Los relatos pertenecen a etapas diferentes y Jueces no ofrece una genealogía que una a estos reyes. Lo que su nueva aparición pone ante el lector es la persistencia o reaparición de un poder cananeo en un lugar donde Israel había obtenido una gran victoria.

Exégesis del pasaje

שַׂר צְבָאוֹ, *śar tsebāʼô*, significa «jefe de su ejército». El posesivo vincula el mando de Sísara con el reino de Jabín. Haroset-goim tendrá una función concreta en la campaña: de allí saldrán sus fuerzas y hacia allí serán perseguidas en los versículos 13–16.

La designación מֶלֶךְ כְּנַעַן, *melekh Kenaʿan*, «rey de Canaán», identifica a Jabín como el poder cananeo que somete a Israel en esta historia. El cántico mencionará también a «los reyes de Canaán» en Jueces 5:19. Por tanto, el título no requiere imaginar que cada población cananea de toda la tierra estaba organizada bajo un único monarca. El relato fija su centro en Hazor y concentra la atención en el dominio militar que será quebrado.

---

[3] Los israelitas clamaron al SEÑOR, porque Sísara tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas durante veinte años.

El clamor surge bajo una opresión prolongada y un poder militar formidable

Los carros y los veinte años de aflicción muestran la gravedad de la situación de Israel antes de la intervención del Señor.

Explicación del versículo

Los israelitas claman a Jehová porque Sísara cuenta con novecientos carros de hierro y los ha oprimido duramente durante veinte años. El narrador reúne la capacidad militar del adversario y la duración de su dominio. El pueblo necesita ser librado de una realidad que afecta su vida desde hace años, no de una amenaza que solo teme para el futuro.

Los carros explican parte de la superioridad enemiga. El capítulo volverá a mencionarlos cuando Sísara concentre sus fuerzas, y después narrará cómo él mismo abandona su carro para huir a pie. La repetición prepara la inversión del relato: el recurso que parece asegurar el dominio del comandante no podrá conservar su ejército ni salvar su vida.

El clamor se dirige al Dios al que Israel había sido infiel. Esa vuelta en la angustia abre el relato de su auxilio, conforme a la compasión ya descrita en Jueces 2:18. La respuesta no elimina la gravedad del abandono del pacto; muestra que el Señor escucha a un pueblo necesitado y toma la iniciativa para liberarlo. La presentación de Débora en el versículo siguiente comenzará a mostrar cómo actúa.

Exégesis del pasaje

רֶכֶב בַּרְזֶל, *rekheb barzel*, «carros de hierro», describe carros de combate caracterizados por ese material en su equipamiento. La expresión no exige imaginar vehículos enteramente fundidos en hierro ni permite precisar aquí cada una de sus piezas. La cifra de novecientos comunica la magnitud de la fuerza movilizada.

Los carros de hierro ya aparecieron como dificultad en Jueces 1:19. Sin embargo, Josué 17:16–18 había afirmado que la fortaleza de los cananeos y sus carros no constituían un límite absoluto para la ayuda de Dios. Este episodio mostrará esa verdad en un conflicto concreto. La relación temática de Salmo 20:7–9

sitúa la confianza del pueblo en el nombre del Señor, por encima del poder de carros y caballos. El relato reconoce la fuerza del enemigo y prepara una victoria cuya fuente será Jehová.

Débora llama a Barac para dirigir la campaña

---

4 En aquel tiempo Débora, una profetisa, esposa de Lapidot, ejercía como juez de Israel.

Débora sirve a Israel como profetisa y juez

La presentación reúne dos responsabilidades que el relato desarrollará: comunicar la palabra del Señor y atender las causas del pueblo.

Explicación del versículo

Débora aparece ejerciendo como juez de Israel en el período de la opresión. El narrador la identifica como profetisa y esposa de Lapidot. Su autoridad no empieza con la llegada de Barac: el versículo siguiente mostrará una actividad habitual de administración de justicia. La liberación militar se prepara dentro de un servicio que ya tiene reconocimiento entre los israelitas.

Como profetisa, Débora comunica la palabra del Señor. Esa función se hará concreta cuando transmita la orden y la promesa dirigidas a Barac en los versículos 6–7. Su mensaje no consiste únicamente en predecir lo que ocurrirá: reclama una respuesta de obediencia y anuncia la acción divina que la sostiene. Más adelante volverá a señalar el momento de actuar y afirmará que Jehová sale delante del ejército.

Como juez, recibe a quienes acuden para que sus asuntos sean resueltos. El libro utiliza el lenguaje de «juzgar» para dirigentes que libran al pueblo; en Débora muestra expresamente también la atención de causas. La narración reconoce la responsabilidad que ejerce esta mujer sin atribuirla a una incapacidad universal de todos los hombres. Barac tendrá su propia tarea, y su cooperación con ella formará parte del rescate.

Exégesis del pasaje

אִשָּׁה נְבִיאָה, *’ishshāh nevi’āh*, significa «una mujer profetisa». El femenino identifica con claridad a quien desempeña esta función. La Escritura reconoce también como profetisas a María en Éxodo 15:20–21 y a Hulda en 2 Reyes 22:14–20. Cada una actúa en su propio contexto; las referencias muestran que comunicar la palabra divina por medio de una mujer forma parte del testimonio bíblico.

הִיא שֹׁפְטָה אֶת יִשְׂרָאֵל, *hî’ shōfeṭāh ’et Yiśrā’ēl*, «ella ejercía como juez de Israel», presenta una actividad en curso. La expresión אֵשֶׁת לַפִּידוֹת, *’ēshet Lappîdôt*, se entiende aquí como «esposa de Lapidot». El relato conserva esa identificación, pero no cuenta la ocupación del esposo ni le atribuye las decisiones que Débora toma.

La obra del Espíritu en el testimonio bíblico

El anuncio de Hechos 2:17–18 incluye a hijos e hijas entre quienes profetizan por el derramamiento del Espíritu. Pedro vincula ese don con Jesucristo resucitado y exaltado, que recibe del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo derrama: Hechos 2:32–33. Esta relación sitúa el servicio de hombres y mujeres dentro de la iniciativa de Dios y conduce la esperanza al Señor Jesús. Los dones proceden de su gracia y se dan para servir a su pueblo; no sustituyen al Salvador ni convierten al mensajero humano en dueño de la palabra divina.

---

5 Solía sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que los juzgara.

El pueblo acude a Débora para recibir justicia

La palmera señala un lugar habitual de atención a los israelitas y hace visible el ejercicio de su responsabilidad.

Explicación del versículo

Débora suele sentarse bajo la palmera que lleva su nombre, entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín. Los israelitas acuden allí para que los juzgue. La descripción concreta la afirmación anterior: su función de juez incluye escuchar causas y emitir decisiones. El lugar conocido permite encontrarla y presenta su autoridad en relación con personas que necesitan una resolución.

El relato no empieza atribuyéndole mando sobre carros o tropas. Antes de la campaña, Débora está vinculada con el derecho y con la vida cotidiana del pueblo. La opresión de Sísara afecta a una comunidad que necesita justicia y protección. La liberación que ella ayudará a encabezar pertenece a ese mismo servicio a Israel, aunque ahora requiera convocar a Barac y a los combatientes.

El modo de acudir recuerda Éxodo 18:13–16, donde las personas presentan sus asuntos a Moisés y reciben juicio conforme a la instrucción de Dios. Esa relación ayuda a comprender la actividad descrita sin atribuir a Débora todos los detalles de la organización de Moisés. El punto común es que el pueblo busca una autoridad que atienda sus causas y discierna el derecho.

Exégesis del pasaje

וְהִיא יוֹשֶׁבֶת, *wehî’ yōshebet*, presenta a Débora sentada en el lugar donde ejerce su función. En esta descripción, la forma y el contexto comunican una práctica habitual, de ahí «solía sentarse». No se trata únicamente de un descanso casual bajo un árbol antes de encontrarse con Barac.

לַמִּשְׁפָּט, *lammishpāṭ*, «para el juicio» o «para que los juzgara», expresa el propósito por el que suben los israelitas. La referencia a subir concuerda con la región montañosa; no introduce por sí misma una peregrinación a un santuario. La palmera funciona como punto reconocido de encuentro y justicia. El texto no la presenta como un objeto de culto ni atribuye a su nombre un poder especial. La atención permanece en Débora y en el servicio que presta al pueblo.

---

6 Mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: «¿No te ha ordenado el SEÑOR, Dios de Israel: “Ve, reúne a los hombres en el monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres de Neftalí y de Zabulón,

La convocatoria de Barac está fundada en una orden del Señor

Débora llama a un dirigente identificado por su familia y procedencia, y le transmite una misión militar concreta.

Explicación del versículo

Débora manda llamar a Barac, hijo de Abinoam, desde Cedes de Neftalí. La convocatoria desemboca en una pregunta que afirma la autoridad del mandato: Jehová, Dios de Israel, ha ordenado reunir a los hombres en el monte Tabor. La profetisa presenta la acción requerida como respuesta a la palabra divina, y no solamente como una propuesta propia para mejorar la situación militar.

La misión tiene un lugar y unos participantes definidos: Barac debe reunir diez mil hombres de Neftalí y Zabulón. El monte Tabor será el punto desde el que desciendan hacia el combate; el versículo siguiente identifica a Sísara y al torrente Cisón como parte de la acción que Dios anuncia. La orden y la promesa forman una unidad: Barac recibe una tarea que exige actuar, sostenida por lo que el Señor hará.

Cedes pertenece aquí a Neftalí, como precisa el texto y confirma Josué 19:32–39. Josué 20:7 la sitúa en Galilea, en la región montañosa de esa tribu. Estas referencias permiten identificar la procedencia de

Barac sin confundir esta Cedes con otros lugares de nombre parecido. La reunión de Neftalí y Zabulón también prepara el reconocimiento de su participación en Jueces 5:18.

Exégesis del pasaje

La pregunta הֲלֹא צִוָּה יְהוָה, *hălō’ tsiwwāh YHWH*, «¿no ha ordenado Jehová?», da fuerza al mensaje como un mandato que requiere respuesta. El pasaje no relata una conversación divina anterior con Barac ni informa cuántas veces hubiera recibido esta instrucción. Su énfasis está en la autoridad con que Débora la transmite ahora.

La orden de reunir utiliza una forma del verbo וּמָשַׁכְתָּ, *ûmāshakhtā*, relacionado con atraer o llevar hacia un lugar. El contexto precisa su sentido mediante el monte y los hombres que Barac debe llevar consigo. En el versículo siguiente, el Señor empleará el mismo verbo para anunciar que atraerá a Sísara. La movilización de Israel y la del adversario quedarán así comprendidas dentro del cumplimiento de la palabra divina.

---

7 y yo atraeré hacia ti, al torrente Cisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y sus tropas, y lo entregaré en tus manos”?».

El Señor promete atraer al enemigo y entregarlo

La orden de reunir a Israel queda sostenida por una promesa que incluye al jefe militar, sus carros y sus tropas.

Explicación del versículo

Este versículo completa las palabras de Jehová transmitidas por Débora en el anterior. El «yo» que promete atraer a Sísara es el Señor. Barac debe reunir a los hombres en el monte Tabor; Dios anuncia que llevará al adversario hacia el torrente Cisón y lo entregará en sus manos. La iniciativa humana requerida y la acción divina prometida forman parte de una misma comisión.

La promesa incluye precisamente aquello que hacía temible al opresor: Sísara vendrá con sus carros y sus tropas. Dios no anuncia que Israel deba esperar a que desaparezca toda fuerza enemiga antes de obedecer. El encuentro tendrá lugar con ese poder presente, y la victoria procederá de la intervención del Señor. El versículo prepara la concentración efectiva del ejército en el 13 y su derrota en los versículos 15–16.

El torrente Cisón es un lugar significativo para el desenlace. Jueces 5:19–22 celebrará el combate y afirmará que sus aguas arrastraron al enemigo. El cántico aporta esa descripción del papel del torrente; la narración de este capítulo se concentra en la promesa y en el pánico que Jehová provoca. Leer ambos textos permite reconocer su relación sin añadir a este versículo una descripción meteorológica que todavía no ofrece.

Exégesis del pasaje

וּמָשַׁכְתִּי, *ûmāshakhtî*, «y yo atraeré», utiliza el mismo verbo empleado para la movilización de Barac en el versículo 6. El Señor anuncia que la reunión del adversario también quedará comprendida en su acción. Sísara acudirá como comandante de Jabín, pero su concentración de fuerzas no podrá frustrar el resultado prometido.

נַחַל קִישׁוֹן, *naḥal Qîshôn*, «torrente Cisón», identifica el cauce hacia el que se dirige el encuentro. El término puede designar un torrente o su valle; aquí la relación con el cántico muestra la importancia del curso de agua.

וּנְתַתִּיהוּ בְיָדֶךָ, *ûnetattîhû beyādekha*, «y lo entregaré en tus manos», expresa una victoria concedida. El diálogo siguiente precisará el honor que Barac recibirá: dirigirá al ejército vencedor, mientras una mujer tendrá el papel decisivo en el final de Sísara. La liberación anunciada permanece como fundamento de la misión, aunque su desenlace no concentrará toda la gloria en el comandante israelita.

[8] Barac le respondió: «Si vas conmigo, iré; pero, si no vas conmigo, no iré».

Barac condiciona su marcha a la compañía de Débora

Su respuesta manifiesta disposición a ir, pero la vincula de forma expresa con la presencia de la profetisa.

Explicación del versículo

Barac responde que irá si Débora va con él y que no irá si ella no lo acompaña. Es una condición real, formulada en sus dos posibilidades. Después de recibir una orden y una promesa del Señor, hace depender su marcha de la presencia de quien le ha transmitido esa palabra. El diálogo concentra la atención en cómo responde al llamado, antes de mostrar que efectivamente reunirá a los hombres y combatirá.

El relato no explica todos sus motivos interiores. Reconoce el lugar de Débora como profetisa y registra que Barac desea su compañía, pero no pone en su boca una explicación de sus temores. La respuesta de ella en el versículo siguiente indica que esta condición tendrá una consecuencia para el honor de la campaña. Por eso, sería insuficiente tratar sus palabras como una aceptación sin reservas; también sería excesivo convertirlas en prueba de que nunca tuvo fe.

El testimonio posterior debe conservarse: Hebreos 11:32–34 incluye a Barac entre quienes actuaron por la fe y fueron fortalecidos en su debilidad. Ese reconocimiento no vuelve ejemplar cada aspecto de su respuesta, pero impide reducir toda su vida a esta vacilación. Jueces mostrará a un hombre que escucha de nuevo a Débora, baja del Tabor y dirige la victoria que Dios concede.

Exégesis del pasaje

La estructura אִם תֵּלְכִי עִמִּי, *’im tēlekhî ‘immî*, «si vas conmigo», recibe como respuesta «iré». La segunda parte repite la condición en negativo. La simetría refuerza que Barac está ligando su decisión a la compañía de Débora; no se trata de una mención incidental de que sería agradable viajar juntos.

Los verbos dirigidos a Débora están en femenino singular y los de Barac en primera persona. El diálogo conserva la responsabilidad de cada uno: ella decidirá acompañarlo y él deberá marchar. El Señor ha dado la promesa; el intercambio permite ver una respuesta humana que necesita ser afirmada y que recibirá también una corrección respecto al honor.

Aplicación: avanzar con una fe que necesita ser fortalecida

Si te cuesta obedecer, busca el apoyo de creyentes fieles y lleva tu debilidad al Señor. Hebreos 12:1–3 te llama a fijar la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe, que soportó la cruz y está a la derecha de Dios. Tu Salvador es el fundamento de tu esperanza y de tu perseverancia. Agradece el acompañamiento que él te da, y permite que su palabra afirme tu respuesta para que puedas avanzar confiando en su gracia.

[9] Ella dijo: «Sin duda iré contigo. Pero la gloria no será tuya en el camino que emprendes, porque el SEÑOR venderá a Sísara en manos de una mujer». Entonces Débora se levantó y fue con Barac a Cedes.

Una mujer recibirá el honor de acabar con Sísara

Débora acepta acompañar a Barac, pero anuncia un desenlace que distribuirá el honor de la liberación de manera inesperada.

Explicación del versículo

Débora afirma que irá con Barac y, al mismo tiempo, le anuncia que la gloria de la campaña no será suya, porque Jehová entregará a Sísara en manos de una mujer. Su compañía no elimina la corrección contenida

en la respuesta. Barac marchará y tendrá una función militar decisiva, pero no concentrará en sí el honor del final del comandante enemigo.

La mujer no es nombrada todavía. Débora ocupa el primer plano del diálogo y podría parecer la referencia inmediata; el desarrollo del relato revelará a Jael. Barac derrotará y perseguirá al ejército, mientras Sísara morirá en la tienda de otra mujer. La promesa de rescate se cumple mediante una cooperación y un desenlace que exceden la actuación del jefe israelita.

El libro conoce la importancia que un guerrero podía conceder a quién acabara con él: en Jueces 9:53–54, Abimelec procura evitar que se diga que una mujer lo mató. Esa preocupación pertenece al personaje de aquel relato. Aquí el resultado anunciado no deshonra a la mujer: Jueces 5:24–27 celebrará expresamente a Jael por su intervención. El relato desplaza las expectativas de prestigio militar y reconoce la acción decisiva que el Señor realizará por medio de ella.

Exégesis del pasaje

הָלוֹךְ אֵלֵךְ עִמָּךְ, *hālōkh ’ēlēkh ‘immākh*, «sin duda iré contigo», refuerza la decisión de Débora mediante la repetición del verbo ir. Ella no abandona a Barac después de su condición; lo acompaña mientras le comunica la palabra que debe escuchar.

תִּפְאַרְתְּךָ, *tif’artekha*, significa aquí «tu gloria», «tu honor» o «tu renombre». El contexto se refiere al reconocimiento ligado a la campaña, no a la salvación personal de Barac. La advertencia delimita el honor que le corresponderá en el desenlace sin negar su participación posterior.

La frase בְּיַד אִשָּׁה יִמְכֹּר יְהוָה, *beyad ’ishshāh yimkōr YHWH*, «Jehová venderá en manos de una mujer», retoma el lenguaje de la entrega de Israel a Jabín en el versículo 2. El poder del opresor se invertirá por acción del Señor. El cierre confirma que Débora cumple lo que ha dicho: se levanta y va con Barac a Cedes, de modo que el diálogo da paso a la preparación de la campaña.

---

10 Barac convocó en Cedes a Zabulón y a Neftalí. Diez mil hombres subieron tras él, y Débora también subió con él.

La convocatoria reúne a los combatientes y Débora cumple su palabra

La orden y el diálogo se convierten en una movilización concreta desde Cedes.

Explicación del versículo

Barac convoca a Zabulón y Neftalí en Cedes, y diez mil hombres suben tras él. El relato pasa de la conversación a los hechos: las tribus y la cifra corresponden a la misión transmitida en el versículo 6. La condición planteada por Barac no termina en inmovilidad permanente. Con la compañía que ha pedido, dirige la reunión de los hombres que participarán en la campaña.

Débora también sube con él. La última frase confirma que cumple su respuesta del versículo 9. Su presencia mantiene dentro de la acción a quien ha comunicado la palabra del Señor; Barac, por su parte, conserva la dirección de los combatientes. El texto presenta cooperación entre responsabilidades distintas, en vez de sustituir al comandante por la profetisa o de reducir a esta a un nombre que desaparece una vez transmitida la orden.

La atención a Zabulón y Neftalí concuerda con el reconocimiento de Jueces 5:18, que celebra el riesgo que afrontaron. El cántico también mencionará otras participaciones en 5:14–15. La concentración de esta narración en las dos tribus convocadas no exige borrar la perspectiva más amplia del poema. Cada texto desarrolla el mismo rescate con una atención particular.

Exégesis del pasaje

וַיַּזְעֵק, *wayyazʿēq*, significa aquí «convocó» o «hizo reunir». Su sentido militar se reconoce por las tribus llamadas y los hombres que suben. El versículo no identifica un instrumento concreto de convocatoria; lo que afirma es que Barac logra reunirlos.

La expresión בְּרַגְלָיו, *beraglāw*, literalmente «a sus pies», comunica que los hombres lo siguen. La traducción «tras él» conserva esa relación con el dirigente. El cierre וַתַּעַל עִמּוֹ דְּבוֹרָה, *wattaʿal ʿimmô Devôrāh*, «y Débora subió con él», subraya la compañía prometida. El siguiente reporte sobre el monte Tabor confirmará el avance de Barac hacia el lugar de la misión.

---

11 Heber el ceneo se había separado de los ceneos, los descendientes de Hobab, suegro de Moisés. Había levantado su tienda junto a la encina de Zaanaim, cerca de Cedes.

La separación de Heber prepara el encuentro de Sísara con Jael

Una noticia de trasfondo sitúa a esta familia cenea cerca de Cedes antes de que aparezca en el desenlace.

Explicación del versículo

Heber se había separado de los demás ceneos y había instalado su tienda junto a la encina de Zaanaim, cerca de Cedes. El relato interrumpe la preparación militar para proporcionar un dato cuyo sentido se verá después: Sísara huirá a la tienda de Jael, esposa de Heber. La familia se encuentra allí por una separación anterior; no aparece de improviso en el lugar cuando comienza la fuga.

El vínculo de los ceneos con Moisés enlaza esta noticia con la historia de Israel. Números 10:29–32 presenta a Hobab dentro de la familia relacionada con Moisés y recuerda su conocimiento de los lugares de campamento. Jueces 1:16 había situado a un grupo ceneo con Judá, al sur de Arad. Heber se ha establecido aparte, hacia el norte; la distancia entre esas noticias se explica por la separación que el versículo señala.

La relación de esta casa con Jabín se precisará en el versículo 17, donde se habla de paz entre ambos. Este dato ayudará a comprender por qué Sísara cree encontrar seguridad con Jael. La pertenencia cenea y la relación histórica con Israel no bastan para reconstruir todas las decisiones de Heber; el narrador aporta el trasfondo necesario para el acto que su esposa realizará.

Exégesis del pasaje

נִפְרָד, *nifrād*, «se había separado», presenta la situación previa de Heber respecto a su grupo. La instalación de la tienda concreta el nuevo asentamiento, sin afirmar que hubiera renunciado a toda su identidad familiar o describir un conflicto con los demás ceneos.

חֹתֵן מֹשֶׁה, *ḥōtēn Mōsheh*, se expresa aquí como «suegro de Moisés» y acompaña a Hobab dentro de la identificación de los antepasados. La noticia vincula al grupo con esa familia sin desarrollar toda su genealogía. La encina funciona como referencia del lugar; Josué 19:33 conserva también una encina de Saananim en la descripción de Neftalí.

La forma del nombre Zaanaim

La tradición hebrea conserva la forma escrita צענים, *Ṣʿnym*, representada aquí como Zaanaim, junto con la lectura צַעֲנַנִּים, *Ṣaʿănannîm*, de donde procede la forma Zaananim. La diferencia pertenece a la transmisión del nombre. No exige imaginar dos campamentos distintos: en esta noticia el lugar queda identificado por la encina y su proximidad a Cedes.

La derrota del ejército de Sísara

---

12 Le informaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor.

Sísara recibe noticia del ascenso de Barac al Tabor

La información militar desencadena la concentración del ejército enemigo en el lugar anunciado por el Señor.

Explicación del versículo

Sísara es informado de que Barac, hijo de Abinoam, ha subido al monte Tabor. La noticia vuelve a la línea principal después de la explicación sobre Heber. El comandante cananeo conoce ya el movimiento del dirigente israelita, y el versículo siguiente mostrará su respuesta: reúne los carros y las tropas hacia el torrente Cisón.

El Tabor corresponde al lugar indicado en la orden de Jehová. La movilización de Israel no ha quedado solamente en una convocatoria en Cedes; Barac ha avanzado hacia el punto señalado. La información que recibe Sísara también contribuye a que su ejército se dirija al encuentro anunciado en Jueces 4:6–7. El relato permite observar el cumplimiento de la promesa a través de movimientos y noticias concretas.

No se describe una conversación de los informantes ni se explican todos los cálculos de Sísara. La noticia basta para enlazar la preparación israelita con la reacción enemiga. La ventaja militar de Jabín sigue siendo visible, pero el lector conoce algo que el comandante no ha expresado conocer: el Señor ha anunciado que lo entregará.

Exégesis del pasaje

וַיַּגִּדוּ לְסִיסְרָא, *wayyaggidû lesîsrā’*, significa «le informaron a Sísara». El verbo está en plural y el texto no nombra a quienes dan la noticia. La mención de Heber en el versículo anterior no basta para atribuirle personalmente el aviso o llamarlo espía. La identidad de los informantes queda fuera de lo que el narrador cuenta.

La frase עָלָה בָרָק, *‘ālāh Bārāq*, «Barac había subido», presenta el movimiento como realizado antes del reporte. El nombre de su padre mantiene la identificación del mismo personaje convocado por Débora. Los acontecimientos avanzan ahora hacia el combate: la palabra divina ha fijado la misión y el lugar, y la reacción de Sísara llevará sus fuerzas al escenario de su derrota.

---

13 Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todas las tropas que estaban con él, desde Haroset-goim hasta el torrente Cisón.

Sísara concentra toda su fuerza junto al Cisón

La movilización del ejército cananeo lleva al escenario prometido los mismos carros que habían hecho temible su dominio.

Explicación del versículo

Sísara reúne todos sus carros y las tropas que están con él, desde Haroset-goim hasta el torrente Cisón. El movimiento responde a la noticia de que Barac ha subido al Tabor. El narrador muestra al comandante utilizando la fuerza que sostiene su poder: los novecientos carros de hierro mencionados al presentar la opresión vuelven a ocupar el primer plano.

La concentración coincide con el anuncio de Jueces 4:7. El Señor había prometido atraer a Sísara, sus carros y sus tropas hacia el Cisón. El comandante actúa como jefe militar y moviliza sus recursos; el lector reconoce, al mismo tiempo, que el encuentro ocurre dentro de lo anunciado por Dios. La magnitud de la respuesta enemiga no deja sin efecto la promesa.

Haroset-goim funciona como el punto desde el que Sísara reúne su fuerza y será también la dirección de la persecución en el versículo 16. La noticia da coherencia al desplazamiento del ejército. El episodio no termina con la llegada de los carros: Débora tendrá que llamar a Barac a descender, y Jehová intervendrá para desbaratar aquello que parecía asegurar la superioridad cananea.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּזְעֵק, *wayyazʿēq*, «convocó» o «reunió», es el mismo que describió la convocatoria de Barac en el versículo 10. Ambos dirigentes movilizan a quienes están bajo su dirección; el contraste del relato estará en el resultado que Dios concede, no en que solo uno de los dos organice una fuerza.

La repetición de כָּל, *kol*, «todo», abarca los carros y las tropas de Sísara. «Todas las tropas que estaban con él» delimita el conjunto que se moviliza; no equivale a afirmar que cada habitante de todas las ciudades cananeas abandonó su hogar para combatir. El narrador destaca la concentración plena del poder militar que participa en esta campaña. Esa insistencia prepara la amplitud de la derrota que los versículos 15–16 describirán.

---

[14] Débora le dijo a Barac: «¡Levántate! Este es el día en que el SEÑOR ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido el SEÑOR delante de ti?». Entonces Barac bajó del monte Tabor, seguido de diez mil hombres.

La presencia del Señor sostiene el llamado a descender al combate

Débora anuncia que ha llegado el momento de actuar, y Barac baja del Tabor con los hombres que lo siguen.

Explicación del versículo

Débora llama a Barac a levantarse y declara que este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en sus manos. La promesa recibida se convierte en una llamada inmediata a actuar. El ejército enemigo ya se ha concentrado, y la respuesta de Barac será descender del monte con diez mil hombres. El relato muestra una obediencia concreta después del diálogo en que había condicionado su marcha.

La pregunta «¿No ha salido el SEÑOR delante de ti?» afirma la realidad de la ayuda divina. La confianza no se funda en que los carros hayan dejado de existir o en que Israel domine ya todo el campo. El Señor va delante de Barac y hace posible el resultado que ha anunciado. La acción de los combatientes se sitúa dentro de esa iniciativa, sin quedar reemplazada por una espera pasiva.

El lenguaje recuerda Deuteronomio 31:7–8, donde Moisés aseguró a Josué que Jehová iba delante de él y no lo abandonaría. La relación muestra una continuidad en el fundamento de la misión: el dirigente debe actuar porque el Señor es fiel a su palabra. En Jueces, Débora transmite esa certeza y Barac responde bajando hacia el encuentro.

Exégesis del pasaje

קוּם, *qûm*, «¡levántate!», es aquí un llamado a entrar en acción. El texto no exige imaginar a Barac dormido o sentado; la orden marca el momento de abandonar la posición del monte para avanzar hacia la batalla.

נָתַן יְהוָה, *nātan YHWH*, «Jehová ha entregado», anuncia con certeza el resultado antes de narrar el combate. No significa que Sísara ya esté muerto en este momento. La pregunta הֲלֹא יְהוָה יָצָא לְפָנֶיךָ, *hălō’ YHWH yātsā’ lefānekha*, «¿no ha salido Jehová delante de ti?», sitúa la iniciativa en Dios. La presencia prometida se manifestará en el desenlace; el pasaje no describe una visión visible del Señor marchando.

Aplicación: responder a la presencia prometida de Cristo

Jesús resucitado encomienda hacer discípulos y promete estar con los suyos todos los días en Mateo 28:18–20. Como discípulo suyo, tu misión se sostiene en la autoridad y la presencia de tu Señor y Salvador. Puedes dar pasos de obediencia, enseñar su palabra y acompañar a otros en la fe confiando en él. Su gracia precede a tu servicio: la respuesta fiel nace de pertenecer a Cristo, no de ganar su compañía mediante tus logros.

15 El SEÑOR sembró el pánico en Sísara, en todos sus carros y en todo su ejército ante el ataque a espada de Barac. Sísara bajó de su carro y huyó a pie.

El Señor desbarata al ejército y Sísara abandona su carro

La fuerza que había oprimido a Israel cae en confusión, mientras su comandante huye a pie.

Explicación del versículo

Jehová provoca el pánico en Sísara, en sus carros y en todo el ejército ante el ataque de Barac. El narrador identifica al Señor como el autor decisivo de la derrota y mantiene al mismo tiempo la acción de los combatientes israelitas. La promesa de ayuda no elimina su participación: Dios desbarata al adversario en el enfrentamiento que Barac ha emprendido.

Sísara baja de su carro y huye a pie. Es una inversión visible de su situación: quien contaba con novecientos carros ya no puede permanecer en el suyo como jefe de una fuerza victoriosa. Su fuga se separará de la retirada del ejército. Barac perseguirá a las tropas hacia Haroset-goim, mientras el comandante buscará refugio en la tienda de Jael.

El cántico de Jueces 5:20–22 añadirá que el torrente Cisón arrastró al enemigo y celebrará la batalla bajo la acción celestial. Ese testimonio permite reconocer la importancia de las aguas en la derrota. La narración de este versículo se concentra en el desconcierto, el ataque y la huida; no detalla qué pieza de cada carro falló ni cómo quedó inmovilizado cada vehículo.

Exégesis del pasaje

וַיָּהָם יְהוָה, *wayyāhām YHWH*, expresa que Jehová sembró confusión o desbarató al enemigo. El mismo lenguaje aparece en Josué 10:10, donde la derrota se atribuye al Señor delante de Israel. La relación sitúa este episodio dentro del testimonio de que la victoria depende de su intervención.

La expresión לְפִי חָרֶב, *lefî ḥereb*, literalmente «a boca de espada», pertenece al lenguaje del ataque con espada. La traducción la integra en la descripción de la acción de Barac. El resultado afecta al conjunto del ejército, más allá de la decisión individual del comandante.

וַיָּנָס בְּרַגְלָיו, *wayyānās beraglāw*, «huyó a pie», subraya que Sísara deja el carro. La referencia a los pies recibe aquí ese sentido por el contraste con el vehículo; en el versículo 10, los hombres «a los pies» de Barac eran quienes lo seguían. El contexto determina cómo funciona la expresión en cada escena.

16 Barac persiguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada; no quedó ni uno.

La persecución destruye la fuerza que sostenía a Sísara

Barac alcanza al ejército en retirada, mientras el relato separa la suerte de sus tropas de la huida personal del comandante.

Explicación del versículo

Barac persigue los carros y el ejército hasta Haroset-goim. La victoria no termina con el primer desconcierto: las fuerzas israelitas continúan tras el adversario y su ejército cae a espada. El destino de la persecución retoma el lugar desde el que Sísara había concentrado sus recursos en el versículo 13. La fuerza que salió para imponer su poder regresa derrotada hacia su propio centro.

La afirmación de que no quedó ninguno expresa la amplitud de la destrucción de esa fuerza perseguida. El narrador ya ha separado a Sísara de sus tropas al decir que abandonó el carro y huyó a pie. Su caso tendrá una continuación propia en los versículos 17–22. El resumen de la derrota militar y la fuga del comandante son dos líneas que el relato desarrolla de manera sucesiva.

El desenlace confirma que los carros de hierro no pudieron asegurar la victoria cananea. La intervención de Jehová, anunciada por Débora y descrita en el versículo 15, sostiene el avance de Barac. Al mismo tiempo, la derrota de este ejército no equivale todavía al final de todo el poder de Jabín: los versículos 23–24 distinguirán el golpe decisivo de ese día del proceso por el que Israel acabó con su dominio.

Exégesis del pasaje

רָדַף, *rādaf*, «persiguió», presenta a Barac actuando después del ataque inicial. El movimiento incluye tanto a los carros como al campamento o ejército. La narración mantiene así su participación efectiva en la liberación, aunque el honor de acabar personalmente con Sísara corresponda a otra persona.

כָּל מַחֲנֵה סִיסְרָא, *kol maḥănēh Sîsrā’*, «todo el ejército de Sísara», delimita el conjunto cuya caída se resume. El final לֹא נִשְׁאַר עַד אֶחָד, *lō’ nish’ar ‘ad ’eḥād*, «no quedó ni uno», subraya su derrota completa. Su alcance debe mantenerse dentro de esa fuerza y de esta campaña; el texto no declara que toda población cananea de la región haya dejado de existir.

Jael acaba con Sísara

---

17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de Jael, esposa de Heber el ceneo, porque había paz entre Jabín,
rey de Hazor, y la casa de Heber el ceneo.

La paz con la casa de Heber parece ofrecer refugio al fugitivo

La noticia familiar del versículo 11 adquiere ahora su función en el desenlace de la huida.

Explicación del versículo

Sísara huye a pie hasta la tienda de Jael, esposa de Heber el ceneo. Mientras Barac persigue al ejército, el comandante busca amparo en una casa que mantiene relaciones pacíficas con Jabín. El narrador explica por qué ese lugar podía parecerle seguro: la relación de Heber con el rey no era de hostilidad. Sísara se dirige hacia una protección que el desarrollo de la historia frustrará.

La familia había sido presentada antes de la batalla. Heber se había separado de los ceneos e instalado cerca de Cedes; ahora aparece su esposa por nombre y su tienda se convierte en el lugar decisivo. La información previa evita tratar el encuentro como una aparición sin preparación. El relato ha llevado al comandante desde el control de los carros hasta la dependencia de una hospitalidad ajena.

La paz mencionada pertenece a Jabín y a la casa de Heber. No autoriza a afirmar que todos los ceneos se habían aliado con el opresor de Israel. Jueces 1:16 y 1 Samuel 15:6 conservan otras relaciones históricas de ese grupo con el pueblo. La particularidad de esta casa prepara la sorpresa: será precisamente Jael quien termine con Sísara, conforme al anuncio de que una mujer tendría ese papel.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם, *shālôm*, «paz», describe aquí la relación entre Jabín y la familia de Heber. El contexto comunica ausencia de hostilidad y una expectativa de seguridad; el pasaje no explica si existía un tratado formal ni enumera sus condiciones. Conviene conservar esa distinción antes de reconstruir compromisos o juramentos que el narrador no refiere.

בֵּית חֶבֶר, *bêt Ḥeber*, «la casa de Heber», designa a su grupo doméstico, aunque su vivienda se presente como tienda. La expresión no exige imaginar un edificio de piedra. La mención de אֹהֶל יָעֵל, *’ōhel Yā‘ēl*, «la tienda de Jael», concentra el escenario en ella. El texto explica la confianza del fugitivo, sin revelar por anticipado los motivos interiores que llevarán a Jael a actuar.

---

18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor mío, entra aquí. No tengas miedo». Él entró
en su tienda, y ella lo cubrió con una manta.

Jael invita a entrar al comandante que busca protección

La acogida y la cobertura crean una expectativa de seguridad que el desenlace de la tienda invertirá.

Explicación del versículo

Jael sale al encuentro de Sísara, lo invita a entrar y le dice que no tenga miedo. Él acepta la invitación y ella lo cubre con una manta. El fugitivo recibe un trato que parece confirmar la seguridad esperada por la paz con la casa de Heber. La iniciativa está en Jael: sale, habla, lo recibe y dispone la cobertura que lo mantiene apartado de la vista.

La repetición de la invitación hace más marcada la acogida. «Señor mío» es una forma de trato respetuoso dirigida al hombre que había comandado el ejército. En esta situación no significa que Jael lo reconozca como una divinidad ni establece una aprobación de su opresión. Las palabras pertenecen al modo en que lo recibe y adquieren su fuerza narrativa al leerse con lo que sucederá después.

La cobertura cumple una función dentro del refugio: Sísara queda resguardado mientras espera escapar de sus perseguidores. En el versículo 20 pedirá a Jael que niegue su presencia si alguien pregunta. La escena avanza hacia una dependencia cada vez mayor: el comandante necesita que ella le dé de beber, lo oculte y controle el acceso. El poder que ejercía sobre Israel no lo acompaña dentro de la tienda.

Exégesis del pasaje

סוּרָה, *sūrāh*, expresa la invitación a desviarse del camino y entrar allí. La traducción «entra» comunica la acción requerida en este contexto. La repetición y la frase אַל תִּירָא, *’al tîrā’*, «no tengas miedo», presentan el lugar como seguro desde la perspectiva que la acogida ofrece al fugitivo.

שְׂמִיכָה, *śemîkhāh*, designa la cobertura traducida «manta». Es un término que aparece únicamente aquí y cuya clase exacta de tejido u objeto no puede fijarse con precisión; también se entiende como una alfombra o cobertor. El acto de cubrirlo contribuye a la expectativa de protección y descanso que precede al desenlace de la tienda.

---

19 Él le dijo: «Por favor, dame un poco de agua para beber, porque tengo sed». Ella abrió el odre de leche, le dio de beber y lo cubrió.

La petición de agua recibe como respuesta leche y cobertura

Los gestos de acogida hacen visible la dependencia del comandante fugitivo y preparan su reposo dentro de la tienda.

Explicación del versículo

Sísara pide un poco de agua porque tiene sed. Jael abre un odre de leche, le da de beber y lo cubre. La escena se concentra en necesidades elementales después de la huida: bebida, refugio y descanso. Quien antes disponía de un ejército requiere ahora que otra persona atienda su necesidad y preserve su escondite.

Jael ofrece leche en lugar del agua solicitada. El cántico desarrollará ese gesto en Jueces 5:25, donde menciona leche, cuajada y un tazón de nobles. La narración y la poesía acentúan el trato que parece honrar y proteger al huésped. Esa acogida dará mayor fuerza a la inversión que sigue: el lugar de reposo terminará siendo el lugar de su muerte.

El acto de cubrirlo retoma el versículo anterior y mantiene la escena dentro del refugio. El sueño posterior se describe junto con el agotamiento de Sísara; no se menciona que la bebida contuviera una sustancia añadida. El relato permite seguir la preparación de la situación sin reconstruir una sedación ni atribuir a Jael un procedimiento que no cuenta.

Exégesis del pasaje

La petición הַשְׁקִינִי נָא, *hashqînî nāʾ*, «por favor, dame de beber», combina la solicitud con una partícula de ruego. Sísara expresa su sed y pide una cantidad pequeña. El contraste con su anterior posición de mando contribuye al retrato de su vulnerabilidad.

נֹאד הֶחָלָב, *nōʾd heḥālāb*, significa «el odre de leche». Un odre es un recipiente de piel para contener líquidos; la palabra no designa un envase moderno ni identifica aquí la especie animal de la que procedía la leche. El verbo final וַתְּכַסֵּהוּ, *wattekhassēhû*, «y lo cubrió», vuelve a poner la iniciativa en Jael. Ella dispone el cuidado que Sísara recibe, mientras él buscará asegurar su ocultamiento mediante la instrucción del versículo siguiente.

---

20 Él le dijo: «Ponte a la entrada de la tienda. Si viene alguien y te pregunta: “¿Hay aquí algún hombre?”, dirás: “No”».

Sísara quiere que Jael niegue su presencia

La instrucción muestra su necesidad de ocultarse y debe distinguirse de una respuesta que el relato no narra.

Explicación del versículo

Sísara pide a Jael que se coloque a la entrada de la tienda y que, si alguien pregunta si hay un hombre dentro, responda que no. Busca convertir la acogida recibida en una protección activa frente a sus perseguidores. Su seguridad depende ahora de lo que una mujer haga y diga a quienes pudieran llegar, en vez de la fuerza de los carros que ha abandonado.

La escena presenta una situación hipotética: alguien podría venir, preguntar y recibir una negativa. El texto registra la orden de Sísara, pero no narra ese interrogatorio ni dice que Jael pronunciara la respuesta que le pide. Cuando Barac llegue, ella saldrá para mostrarle al hombre que busca. Es importante conservar la diferencia entre el plan del fugitivo y las acciones que la narración atribuye efectivamente a Jael.

La instrucción tampoco es una palabra del Señor dirigida al lector. Pertenece al intento de Sísara de evitar la captura. El versículo siguiente mostrará que Jael no se limita al papel de guardiana que él pretende asignarle: actuará sobre el propio comandante. La expectativa de refugio seguro alcanza aquí su punto más marcado antes de quedar invertida.

Exégesis del pasaje

פֶּתַח הָאֹהֶל, *petaḥ hāʾōhel*, «la entrada de la tienda», identifica el lugar desde el que Jael podría responder o controlar el acceso. La frase sitúa la instrucción en ese alojamiento concreto, sin describir una puerta fortificada ni un puesto militar.

La pregunta הֲיֵשׁ פֹּה אִישׁ, *hayēsh pōh ʾîsh*, «¿hay aquí algún hombre?», recibe como respuesta prevista אָיִן, *ʾāyin*, «no hay». Mientras Sísara se encuentra dentro, esa negativa ocultaría un hecho real. El modo condicional de la instrucción no la transforma en un acontecimiento ya sucedido. La tensión procede precisamente de que el lector conoce al hombre oculto y espera saber cómo actuará Jael cuando se cierre esta escena.

---

21 Pero Jael, esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda y un mazo en la mano. Se acercó a él en silencio y le clavó la estaca en la sien hasta hundirla en la tierra. Él estaba profundamente dormido y agotado, y así murió.

Jael da muerte al comandante y cumple el desenlace anunciado

La tienda que parecía ofrecer refugio se convierte en el lugar donde termina el poder personal de Sísara.

Explicación del versículo

Jael toma una estaca de la tienda y un mazo, se acerca en silencio a Sísara y le clava la estaca en la sien hasta hundirla en la tierra. El comandante está profundamente dormido y agotado, y muere. El narrador describe una acción deliberada de Jael dentro del refugio; no una caída accidental del fugitivo ni un enfrentamiento con sus carros.

El contraste con el comienzo del capítulo es fuerte. El jefe de una fuerza de novecientos carros termina vencido mediante objetos vinculados con la vida de la tienda. La superioridad militar que había sostenido la opresión no puede protegerlo en esta situación. Jael, presentada como esposa de Heber, adquiere el papel decisivo que la palabra de Débora había reservado para una mujer.

La muerte realiza el anuncio de Jueces 4:9. El narrador no reproduce una orden divina previa dirigida personalmente a Jael ni explica todos sus motivos interiores. Sitúa su acción dentro de la liberación anunciada y de la derrota del opresor. Además, Jueces 5:24–27 la celebra como bendita por su intervención. Ese reconocimiento debe conservarse junto con la dureza de la escena, sin presentar el cántico como si condenara lo que expresamente alaba.

Exégesis del pasaje

יָתֵד הָאֹהֶל, *yetad hāʾōhel*, «una estaca de la tienda», y הַמַּקֶּבֶת, *hammaqqebet*, «el mazo», identifican los instrumentos de la acción. Son objetos del espacio doméstico donde ocurre la muerte, en contraste con los carros que Sísara había dejado atrás.

בְּלָאט, *ballāʾṭ*, «en silencio» o «sigilosamente», describe el acercamiento de Jael. נִרְדָּם, *nirdām*, indica que Sísara está profundamente dormido. La referencia a su agotamiento completa su condición vulnerable.

La acogida de los versículos 18–19 y la paz de la casa de Heber con Jabín hacen especialmente inesperado el desenlace. La alabanza a Jael pertenece a este rescate y a este juicio histórico sobre el poder opresor. El episodio no está formulado como una norma de hospitalidad o una orden general de dar muerte a los enemigos. La aplicación cristiana debe recibir también los mandatos que Jesús dirige a sus discípulos.

Aplicación: responder desde la misericordia recibida en Cristo

Jesús te llama a amar a tus enemigos, hacerles bien y orar por quienes te maltratan: Lucas 6:27–36. Esa respuesta nace de conocer la misericordia del Padre. Romanos 5:8–10 enseña que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores y que fuimos reconciliados con Dios cuando éramos enemigos. Tu esperanza está en ese Salvador, y su gracia forma la manera en que tratas a otros.

Puedes reconocer la justicia de Dios frente a la opresión y, como discípulo, practicar el bien y la verdad que él te manda. Efesios 4:25 llama a hablar con verdad al prójimo. Confía el juicio al Padre y responde a la hostilidad desde la misericordia recibida por medio de Jesucristo, sin tomar una escena de la guerra de Israel como una instrucción para tu propia represalia.

---

22 Cuando Barac llegó persiguiendo a Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, te mostraré al hombre que buscas». Entró con ella, y allí estaba Sísara, tendido, muerto, con la estaca en la sien.

Barac encuentra a Sísara muerto y se confirma el anuncio

Jael le muestra al hombre que persigue: la victoria militar y la intervención de la mujer se reúnen en la escena final.

Explicación del versículo

Barac llega persiguiendo a Sísara, y Jael sale a su encuentro para mostrarle al hombre que busca. Él entra con ella y encuentra al comandante muerto, con la estaca en la sien. La persecución conduce a una confirmación que Barac no ha producido personalmente: otra persona ha terminado con la vida del jefe enemigo. El anuncio de Débora sobre el papel de una mujer queda visible ante él.

La escena reúne las dos líneas de la narración. Barac ha derrotado y perseguido al ejército; Sísara ha huido separado de sus fuerzas hasta la tienda de Jael. El lector ya conoce la acción de ella, mientras Barac llega ahora a descubrirla. La repetición del detalle de la estaca asegura que se trata del mismo desenlace contado en el versículo anterior, no de una muerte adicional o de otra intervención.

El relato no reproduce una queja ni un resentimiento de Barac por ese resultado. El cántico comenzará con Débora y Barac cantando juntos en Jueces 5:1 y reconocerá por separado a Jael en 5:24–27. La distribución del honor no borra el servicio de ninguno. Lo que queda confirmado es la palabra del Señor: Israel es librado y Sísara termina en manos de una mujer.

Exégesis del pasaje

Jael vuelve a «salir al encuentro», como había hecho con Sísara en el versículo 18. Entonces su invitación introdujo al fugitivo en la tienda; ahora introduce al perseguidor para mostrarle el resultado. La repetición pone a la misma mujer en el centro de ambas entradas, con una función distinta en cada una.

וְאַרְאֶךָּ אֶת הָאִישׁ, *we’ar’ekha ’et hā’îsh*, «y te mostraré al hombre», contrasta con la negativa que Sísara quería que ella diera si alguien preguntaba por un hombre dentro de la tienda. Jael no oculta el desenlace a Barac: lo hace testigo.

El final נֹפֵל מֵת, *nōfēl mēt*, «tendido, muerto», confirma la condición del comandante. La escena no atribuye a Barac el golpe que lo mató ni resta a Jael la acción realizada. Ambos hechos sostienen la conclusión del capítulo, que asignará a Dios la victoria sobre el poder de Jabín.

El fin del dominio de Jabín

---

23 Así Dios sometió aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los israelitas.

Dios es reconocido como quien somete al rey opresor

La conclusión interpreta las acciones de los personajes dentro de la liberación que el Señor había anunciado.

Explicación del versículo

El narrador resume la jornada afirmando que Dios sometió a Jabín, rey de Canaán, delante de Israel. Después de la actuación de Débora, Barac y Jael, identifica la fuente de la victoria. La promesa no se ha cumplido por una fuerza independiente de Dios: él ha quebrado el poder que oprimía al pueblo y ha invertido la situación presentada al comenzar el capítulo.

La conclusión se refiere a Jabín, aunque la muerte narrada ha sido la de Sísara. El jefe militar y su ejército sostenían el dominio del rey; su derrota golpea a ese poder más amplio. El versículo siguiente mostrará cómo Israel continuó fortaleciéndose hasta acabar con Jabín. Es necesario distinguir el golpe decisivo de esta jornada del desarrollo posterior que llevará el resultado a su término.

El movimiento del relato va desde la entrega de Israel en manos de Jabín en el versículo 2 hasta el sometimiento de Jabín delante de Israel. El mismo Dios que había juzgado la infidelidad atiende el clamor y concede auxilio. La liberación reconoce la acción efectiva de personas distintas, pero dirige la gratitud al Señor que ha sostenido su misión y cumplido su palabra.

Exégesis del pasaje

וַיַּכְנַע אֱלֹהִים, *wayyakhnaʿ ’ĕlōhîm*, «Dios sometió», hace explícito el sujeto de la acción. El verbo comunica humillación o sujeción del poder enemigo. El mismo resultado se expresó respecto a Moab en Jueces 3:30, aunque aquí la atribución directa a Dios ocupa el primer plano.

בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyôm hahû’*, «aquel día», señala la jornada de la derrota descrita. La frase לִפְנֵי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *lifnê benê Yiśrā’ēl*, «delante de los israelitas», presenta al rey abatido frente al pueblo antes sometido. No convierte la escena de la tienda en un acto observado físicamente por toda la nación; sitúa su consecuencia dentro de

la relación de poder que ha cambiado. La continuación explica el avance mediante el cual esa derrota dejará de ser solo una jornada victoriosa.

---

24 El poder de los israelitas se hizo cada vez más fuerte contra Jabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Jabín, rey de Canaán.

La victoria abre un avance sostenido hasta el fin de Jabín

El capítulo distingue la derrota decisiva del ejército y el proceso por el que termina el dominio del rey.

Explicación del versículo

El poder de Israel se hace cada vez más fuerte contra Jabín, hasta que acaba con él. El versículo prolonga el resultado de la jornada anterior: la muerte de Sísara y la caída del ejército han cambiado la relación de fuerzas, pero el final del rey se describe mediante un avance sostenido. El narrador no concentra todas las etapas de la liberación en el instante de la muerte del comandante.

La acción de los israelitas y la atribución de la victoria a Dios quedan juntas. El versículo 23 afirmó que Dios sometió a Jabín; este explica cómo el poder de Israel siguió presionando hasta completar el desenlace. Reconocer la iniciativa divina no vuelve irrelevante la continuidad de la actuación del pueblo. La victoria recibida abre un camino que ellos recorren hasta el fin del dominio enemigo.

El relato no enumera cada combate posterior ni fija la duración exacta de ese proceso. Su cierre establece que Jabín dejó de ejercer el poder con el que había oprimido a Israel. El cántico del capítulo siguiente celebrará la liberación y Jueces 5:31 añadirá que la tierra tuvo descanso durante cuarenta años. La consecuencia alcanza, por tanto, la vida del pueblo más allá de la jornada de batalla.

Exégesis del pasaje

La expresión הָלוֹךְ וְקָשָׁה, *hālôkh weqāshāh*, comunica un aumento progresivo de fuerza o presión. La «mano» de los israelitas representa su capacidad de actuar contra Jabín; no es una descripción física de sus manos. La traducción «se hizo cada vez más fuerte» permite seguir ese desarrollo.

הִכְרִיתוּ, *hikrîtû*, expresa que acabaron con Jabín o lo eliminaron como poder enemigo. El desenlace afecta al rey y a su dominio, sin que se narre de forma particular cómo ocurrió su muerte. La repetición de «Jabín, rey de Canaán» mantiene el objetivo del avance: poner fin al mismo poder presentado al comienzo. Así concluye la narración antes de que las voces de Débora y Barac conviertan la liberación en alabanza al Señor.

Capítulo 5

Cántico de Débora y de Barac

---

1 Aquel día Débora y Barac, hijo de Abinoam, cantaron así:

La liberación se convierte en canto y memoria

Débora y Barac celebran la victoria del Señor mediante un poema que interpreta lo ocurrido y llama al pueblo a alabarlo.

Explicación del versículo

Después de la derrota de Sísara y del sometimiento de Jabín, Débora y Barac cantan. La acción de Dios recibe una respuesta de alabanza. El cántico recoge el rescate narrado en el capítulo anterior, pero no se limita a repetir sus frases: recuerda la aflicción, reconoce a quienes acudieron, confronta la falta de respuesta y muestra la caída del opresor desde perspectivas distintas.

La mención conjunta de Débora y Barac conserva la cooperación de ambos. El anuncio de que una mujer tendría el honor del final de Sísara no ha expulsado a Barac de la celebración. La voz del poema se identificará especialmente con Débora en el versículo 7, mientras que el encabezamiento presenta a los dos cantando. La gratitud se dirige al Señor y permite reconocer a sus diferentes instrumentos sin convertirlos en salvadores independientes de él.

El paso de la narración al canto exige atender al género. Las repeticiones, las imágenes de la naturaleza y las voces de los personajes hacen sentir la fuerza de la victoria y de la derrota. El poema afirma la acción de Dios y recuerda hechos de la batalla, pero no debe convertirse en una secuencia de movimientos clínicos o militares que complete cada detalle del capítulo 4. Su propósito es celebrar, recordar y valorar la respuesta de Israel.

Exégesis del pasaje

וַתָּשַׁר, *wattāshar*, «cantó», está en femenino singular al comienzo de la frase, antes de nombrar a Débora y a Barac. La forma destaca a la primera persona mencionada, pero el sujeto escrito incluye a ambos; de ahí la traducción «cantaron». No es una razón para borrar a Barac de la escena.

בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyôm hahû’*, «aquel día», enlaza el canto con la liberación. Jueces 4:23–24 había atribuido a Dios el sometimiento del poder cananeo. La expresión sitúa la alabanza dentro de esa victoria, sin ofrecer una fecha de calendario o explicar el proceso por el que el poema fue conservado.

El canto como respuesta a la salvación

En Éxodo 15:1–3 y 15:20–21, el rescate de Israel también desemboca en canto al Señor. La esperanza bíblica alcanza su centro en Jesucristo: Apocalipsis 5:8–10 celebra al Cordero sacrificado que con su sangre rescató para Dios a personas de toda nación. Su entrega fundamenta la alabanza de los salvados. Los cantos de liberación enseñan a recibir el auxilio como gracia y a reconocer al Dios que salva, mientras la obra de Cristo da a esa esperanza su cumplimiento definitivo.

---

2 «Porque los jefes se pusieron al frente en Israel, porque el pueblo se ofreció voluntariamente, ¡bendigan al SEÑOR!

La disposición de los dirigentes y del pueblo conduce a bendecir al Señor

El poema reconoce una respuesta humana efectiva y hace de ella motivo de gratitud a Dios.

Explicación del versículo

El canto comienza llamando a bendecir a Jehová porque los jefes se pusieron al frente y el pueblo se ofreció voluntariamente. La victoria incluye una respuesta concreta a la convocatoria: hubo quienes asumieron responsabilidad y quienes acudieron para combatir. El reconocimiento de esa participación no desplaza al Señor del centro; se convierte en una razón para alabarlo.

La línea sobre el pueblo anticipa una distinción que recorrerá el poema. Algunos acudieron y arriesgaron su vida; otros permanecieron aparte. Los versículos 14–18 recordarán esas respuestas por tribus. Por tanto, el elogio de esta apertura se refiere a quienes se ofrecieron, sin exigir que cada israelita de cada lugar hubiera reaccionado de manera idéntica.

La relación entre dirección y participación mantiene juntas dos responsabilidades. El llamado no se sostiene solo en el nombre de un dirigente, y la disposición del pueblo no aparece desligada de quienes lo encabezan. El cántico reconoce a ambos grupos dentro de una obra cuyo resultado se atribuye al Señor. En el versículo 9 volverán a aparecer los dirigentes y los voluntarios, acompañados del mismo llamado a bendecirlo.

Exégesis del pasaje

La expresión בִּפְרֹעַ פֶּרָעוֹת, *bifrōaʿ perāʿôt*, es difícil. Aquí se entiende como la actuación de quienes toman la dirección. También se interpreta en relación con cabelleras sueltas o dejadas crecer, que algunos vinculan con la disposición de los guerreros al combate. Son explicaciones de una misma frase poco clara; no corresponde sumarlas como si el versículo narrara por separado una ceremonia de cabello y una elección de jefes.

בְּהִתְנַדֵּב עָם, *behitnaddēb ʿām*, «al ofrecerse voluntariamente el pueblo», expresa una respuesta libre y dispuesta. La idea de voluntariedad está en el verbo, no en una descripción del número de asistentes. El llamado בָּרֲכוּ יְהוָה, *bārekhû YHWH*, «bendigan a Jehová», invita a alabarlo y darle gracias. Bendecir a Dios aquí no significa concederle un poder que le falte, sino reconocer con gratitud el bien que ha hecho.

---

3 Escuchen, reyes;
presten oído, gobernantes.
Yo, al SEÑOR, yo cantaré;
entonaré alabanzas al SEÑOR, Dios de Israel.

Los gobernantes son llamados a escuchar la alabanza al Dios de Israel

La voz del cántico proclama ante los poderes humanos a quién pertenece el honor de la victoria.

Explicación del versículo

El poema convoca a reyes y gobernantes a escuchar, y afirma con énfasis que su canto se dirige a Jehová, Dios de Israel. La victoria tiene una significación que alcanza a los poderes que habían oprimido o amenazado al pueblo. Los gobernantes humanos deben oír que el Señor ha actuado y que la gratitud no termina en la fuerza de los combatientes.

La convocatoria es una forma poética de dirigirse a quienes ejercen poder. No obliga a imaginar una reunión física de todos los reyes dentro del campamento. El efecto es ampliar el horizonte de la celebración: el Dios de Israel ha mostrado su autoridad ante el poder cananeo, y los versos siguientes lo presentarán marchando con una presencia que conmueve la tierra.

La primera persona repetida da firmeza a la decisión de cantar. La voz principal se identifica como Débora en el versículo 7, pero la introducción ha asociado también a Barac con el canto. El énfasis del «yo» no busca reclamar la victoria para una persona; afirma la dedicación de su alabanza al Señor. El poema celebrará la respuesta de hombres y mujeres precisamente dentro de esa adoración.

Exégesis del pasaje

שִׁמְעוּ, *shimʿû*, «escuchen», y הַאֲזִינוּ, *haʾăzînû*, «presten oído», forman dos llamadas paralelas. Los términos para reyes y gobernantes también se corresponden. La repetición hace solemne la invitación y coloca a quienes mandan en la posición de tener que escuchar.

La frase אָנֹכִי לַיהוָה אָנֹכִי אָשִׁירָה, *ʾānōkhî laYHWH ʾānōkhî ʾāshîrāh*, «yo, a Jehová, yo cantaré», repite el pronombre para destacar la resolución de alabar. El verbo siguiente, אֲזַמֵּר, *ʾăzammēr*, expresa cantar alabanzas o hacer música en su honor. El destinatario vuelve a nombrarse como Jehová, Dios de Israel. El canto afirma así una lealtad que contrasta con la elección de otros dioses que se recordará en el versículo 8.

La majestad del Dios de Israel

---

4 SEÑOR, cuando saliste de Seir, cuando marchaste desde los campos de Edom, la tierra tembló;
también los cielos derramaron agua, también las nubes derramaron agua.

El Señor marcha y la creación responde a su presencia

El cántico sitúa la victoria dentro de la historia del Dios que se manifestó a su pueblo en el desierto.

Explicación del versículo

La voz del poema se dirige a Jehová y lo presenta saliendo de Seir, desde los campos de Edom. La tierra tiembla y los cielos derraman agua. La descripción amplía el horizonte del combate: el rescate de Israel pertenece a la acción del Señor ante quien responde la creación. Su poder no se mide únicamente por el número de combatientes que han acudido.

Seir y Edom enlazan esta marcha con las manifestaciones divinas recordadas en el sur. Deuteronomio 33:2–3 también reúne Sinaí, Seir y Parán al describir la venida del Señor a su pueblo. La referencia prepara la mención expresa de Sinaí en el versículo siguiente y sitúa la liberación presente en continuidad con el Dios que dio a Israel su palabra y su pacto.

El paralelo de Salmo 68:7–9 es especialmente cercano: Dios sale al frente de su pueblo por el desierto, la tierra tiembla y los cielos derraman lluvia ante él. Esa relación permite reconocer el lenguaje bíblico de la presencia salvadora. Jueces canta al mismo Señor que había guiado a Israel, y no ofrece aquí las etapas de un itinerario desde Edom hasta el campo de batalla.

Exégesis del pasaje

בְּצֵאתְךָ מִשֵּׂעִיר, *betsēʾtekha miśśēʿîr*, significa «cuando saliste de Seir». La segunda frase, «cuando marchaste», continúa la imagen del Señor avanzando. El poema se dirige a él en segunda persona, convirtiendo el recuerdo de su acción en alabanza directa.

אֶרֶץ רָעָשָׁה, *ʾerets rāʿāshāh*, «la tierra tembló», presenta la reacción del mundo ante su presencia. La repetición de נָטְפוּ, *nāṭefû*, «derramaron» o «gotearon», une cielos y nubes con el agua. La imagen de la lluvia tendrá resonancia en el torrente Cisón del versículo 21. Sin reducir cada línea a un parte meteorológico, el cántico muestra que la naturaleza participa en el escenario de una victoria cuyo Señor es Dios.

---

[5] Los montes se estremecieron ante el SEÑOR, aquel Sinaí, ante el SEÑOR, Dios de Israel.

Sinaí recuerda ante quién se estremecen los montes

La majestad del Señor de Israel une la liberación actual con la manifestación divina que acompañó el establecimiento del pacto.

Explicación del versículo

Los montes reaccionan ante Jehová y el canto nombra a Sinaí. La imagen continúa el temblor de la tierra del versículo anterior: incluso aquello que parece firme y permanente cede ante la presencia divina. El Dios al que se alaba no es solamente un auxilio disponible para una batalla; es el Señor que se dio a conocer a Israel y cuya autoridad sostiene su relación con el pueblo.

La memoria de Sinaí tiene un fundamento preciso en Éxodo 19:16–20. Allí la manifestación del Señor incluye nube, fuego, sonido de cuerno y el temblor del monte. El poema no necesita repetir todo ese relato para evocar su fuerza. Su mención recuerda que el Dios que ahora libra a Israel es quien lo llamó a escuchar su voz.

La repetición «ante Jehová» y el título «Dios de Israel» dan unidad al versículo. La creación se conmueve ante una presencia personal, y ese Señor está ligado al pueblo por su historia de revelación. La victoria sobre los poderes cananeos recibe así un marco más amplio que el prestigio de sus dirigentes humanos.

Exégesis del pasaje

הָרִים נָזְלוּ, *hārîm nāzelû*, contiene la imagen de montes que «fluyen» o «se derriten». La traducción «se estremecieron» expresa la conmoción que el contexto atribuye a los montes; la formulación hebrea permite sentirla mediante una imagen aún más intensa, como si perdieran su solidez. Salmo 97:4–6 utiliza una imagen comparable al decir que las montañas se derriten como cera ante el Señor.

La expresión זֶה סִינַי, *zeh Sînay*, admite dos relaciones dentro de la frase. Aquí se entiende como «aquel Sinaí», cuyo estremecimiento queda incluido en la reacción de los montes. Otra interpretación la une a Jehová con el sentido de «el de Sinaí». Ambas lecturas reconocen al Señor que se manifestó allí; la frase no introduce un segundo Dios.

מִפְּנֵי יְהוָה, *mippenê YHWH*, «ante Jehová» o «en su presencia», aparece dos veces y concentra la atención en él. El eco de Salmo 68:8 confirma la relación entre el temblor, Sinaí y el Dios de Israel. La memoria del pacto da profundidad a la alabanza por el rescate.

La aflicción del pueblo y su respuesta

---

6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos quedaron abandonados;
los viajeros iban por senderos sinuosos.

La inseguridad había vaciado los caminos habituales

El canto recuerda el efecto de la opresión sobre los desplazamientos cotidianos antes de celebrar la liberación.

Explicación del versículo

El poema sitúa el recuerdo en los días de Samgar, hijo de Anat, y de Jael. Los caminos habían quedado abandonados y quienes viajaban utilizaban senderos sinuosos. La aflicción se hace visible en la vida ordinaria: recorrer la tierra por sus rutas habituales ya no ofrecía seguridad. El panorama prepara la noticia de las aldeas del versículo siguiente y muestra qué significaba vivir bajo la amenaza.

Los nombres vinculan ese recuerdo con personas que el libro ya ha presentado. Jueces 3:31 atribuye a Samgar una liberación frente a los filisteos; 4:17–22 cuenta la intervención de Jael contra Sísara. El cántico los utiliza como referencias de una época, sin afirmar aquí que Jael hubiera ejercido un gobierno formal ni ofrecer una cronología completa de sus vidas.

La imagen de los desvíos permite percibir la amplitud de la necesidad de rescate. La opresión no se reducía al contraste entre un jefe militar y otro: afectaba a quienes debían trasladarse y a las comunidades entre las que viajaban. Jueces 4:3 había resumido veinte años de aflicción bajo Sísara; el poema hace sentir esa situación mediante caminos vacíos y recorridos indirectos.

Exégesis del pasaje

חָדְלוּ אֳרָחוֹת, *ḥādelû ʾŏrāḥôt*, significa literalmente que «cesaron los caminos». La expresión se comprende por el tránsito que ha dejado de circular por ellos, no porque las rutas hayan desaparecido físicamente. El propio verso sigue hablando de viajeros que encuentran otras maneras de pasar.

אֳרָחוֹת עֲקַלְקַלּוֹת, *ʾŏrāḥôt ʿăqalqallôt*, «caminos sinuosos», describe esos recorridos indirectos. Dentro de esta escena son desvíos del viaje, no una alegoría que convierta cada curva en un pecado particular. La repetición del lenguaje de caminos contrasta la circulación interrumpida con la que aún persiste de manera precaria. La liberación celebrada en el cántico responderá también a esa pérdida de vida segura.

---

7 La vida en las aldeas cesó en Israel, cesó hasta que yo, Débora, me levanté, hasta que me levanté como madre en Israel.

Débora se levanta como madre para un pueblo vulnerable

El poema contrapone la interrupción de la vida comunitaria con el servicio que ella asume en favor de Israel.

Explicación del versículo

La vida en las aldeas había cesado hasta que Débora se levantó como madre en Israel. La repetición de «cesó» prolonga el panorama de los caminos abandonados. El pueblo necesita recuperar una vida segura, y la aparición de Débora marca un cambio dentro de esa aflicción. La voz del canto se identifica por nombre y recuerda la responsabilidad que asumió.

«Madre en Israel» describe una función de cuidado, protección y dirección. Jueces 4:4–5 ya la presentó como profetisa y juez, atendiendo las causas del pueblo; después transmitió el mandato del Señor y acompañó a Barac. La imagen materna reúne esos servicios dentro de su relación con una comunidad amenazada. Su autoridad tiene una finalidad concreta: que el pueblo sea protegido y responda a la palabra divina.

La figura tiene un uso comunitario comparable en 2 Samuel 20:19, donde una ciudad es llamada madre en Israel. En Débora se aplica a la persona que actúa por el bien del pueblo. El cántico no atribuye a la maternidad un poder independiente de Dios: sus propias líneas llaman a bendecir al Señor y reconocen que él sale al rescate.

Exégesis del pasaje

פְּרָזוֹן, *perāzôn*, es una palabra poco frecuente. Aquí se entiende en relación con la población rural o la vida de las aldeas, coherente con el tránsito inseguro del versículo anterior. También se ha interpretado como referencia a dirigentes o guerreros. La traducción conserva el cuadro de una vida comunitaria paralizada; el término reaparecerá relacionado con los aldeanos en el versículo 11.

La forma שַׁקַּמְתִּי, *shaqqamtî*, «que yo me levanté», identifica la primera persona de la voz de Débora. Se repite para llevar la atención desde su nombre hasta אֵם בְּיִשְׂרָאֵל, *ʾēm beYiśrāʾēl*, «madre en Israel». La repetición muestra el giro entre la aflicción y la respuesta, sin sustituir la acción del Señor por la exaltación de una personalidad.

Aplicación: cuidar desde el amor de Cristo

Si tienes personas a tu cuidado, recibe esa responsabilidad como servicio a su bien. Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos: Juan 10:11–15. Su amor salvador es el fundamento del cuidado cristiano. Acércate al Padre por medio de él y aprende a escuchar, proteger y acompañar con fidelidad. La atención que ofreces nace de la gracia recibida de tu Salvador; no te convierte en dueño de la vida o de la fe de quienes ayudas.

---

8 Escogían dioses nuevos;
entonces la guerra llegaba a las puertas.
¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

El abandono del Señor acompaña la guerra y la indefensión

El cántico interpreta la aflicción dentro de la infidelidad del pueblo y hace sentir su debilidad mediante una pregunta.

Explicación del versículo

Israel escogía dioses nuevos y la guerra llegaba a sus puertas. La línea enlaza el cambio de adoración con la crisis de la comunidad, conforme a la explicación de los capítulos anteriores. El pueblo había dejado al Dios que lo rescató para seguir otros cultos, y la vida en la tierra quedó expuesta a la opresión. La descripción de caminos y aldeas afectados recibe así una interpretación espiritual.

La pregunta por un escudo o una lanza entre cuarenta mil israelitas espera una respuesta negativa. El poema hace sentir una carencia extrema de medios de defensa. No pretende que el lector pase por alto la debilidad del pueblo para valorar su victoria: precisamente esa necesidad da profundidad al auxilio que el Señor concede.

La cifra acompaña el panorama de indefensión anterior a la respuesta de los combatientes. No es presentada como la misma lista de diez mil hombres convocados por Barac en Jueces 4:6–10. El cántico y la narración enfocan momentos y propósitos diferentes: aquí se describe la vulnerabilidad de Israel; allí se identifica a quienes se reúnen para una campaña concreta. La pregunta poética no es un inventario que excluya toda arma de toda familia.

Exégesis del pasaje

יִבְחַר אֱלֹהִים חֲדָשִׁים, *yivḥar ʾĕlōhîm ḥădāshîm*, se entiende como «escogían dioses nuevos». El verbo singular deja sobrentendido a Israel como conjunto; «dioses nuevos» expresa el objeto de esa elección. La frase es densa, pero su lectura en relación con Jueces 2:11–15 permite reconocer el abandono del Señor por los dioses del entorno.

«A las puertas» sitúa la guerra en el acceso y la vida pública de las poblaciones. La amenaza alcanza el espacio de la comunidad, además de los lugares apartados por donde viajaban sus habitantes.

מָגֵן, *māgēn*, «escudo», y רֹמַח, *rōmaḥ*, «lanza», representan medios básicos de defensa y combate. Su ausencia en la pregunta destaca el desamparo. La afirmación de que Jehová intervino no deriva de atribuir a Israel una fuerza material irresistible; el canto reconoce la necesidad del rescate antes de celebrar su resultado.

---

9 Mi corazón está con los jefes de Israel, con los que se ofrecen voluntariamente entre el pueblo.
¡Bendigan al SEÑOR!

La voz del canto se une de corazón a quienes se ofrecieron

El reconocimiento de los dirigentes y voluntarios vuelve a conducir la gratitud hacia el Señor.

Explicación del versículo

Débora expresa que su corazón está con los jefes de Israel y con quienes se ofrecen voluntariamente entre el pueblo. La alabanza incluye un reconocimiento personal de su disposición. Después de recordar la aflicción y la falta de armas, el cántico valora la respuesta de quienes asumieron el riesgo de actuar. Su compromiso importa dentro de la liberación.

La cercanía de corazón no convierte a los dirigentes en destinatarios finales de la adoración. El verso termina, como el 2, llamando a bendecir a Jehová. El poema mantiene unidas la gratitud al Señor y la valoración de quienes sirven. Dar a Dios el honor de la victoria no obliga a borrar el esfuerzo de las personas por medio de las cuales actúa.

Esta expresión prepara el recuerdo de las respuestas tribales. El canto reconocerá a quienes descendieron al combate y preguntará a quienes permanecieron aparte. La voz que juzga esa falta de respuesta ha mostrado primero su solidaridad con los que se ofrecieron; su preocupación es la vida y la fidelidad del pueblo, no solamente una enumeración de nombres.

Exégesis del pasaje

לִבִּי, *libbî*, «mi corazón», expresa aquí adhesión y afecto. La frase dirige ese reconocimiento a חוֹקְקֵי יִשְׂרָאֵל, *ḥōqeqê Yiśrā’ēl*, los dirigentes de Israel. El término designa a quienes ejercen dirección y responsabilidad en el pueblo.

הַמִּתְנַדְּבִים, *hammitnaddevîm*, «los que se ofrecen voluntariamente», retoma la disposición del versículo 2. El cántico identifica una participación asumida con voluntad. El llamado final a bendecir al Señor interpreta esa respuesta dentro del bien que él ha hecho al pueblo.

Una disposición que responde a la gracia

En 2 Corintios 8:1–5 se recuerda que las iglesias de Macedonia se entregaron primero al Señor y participaron voluntariamente en la ayuda a otros creyentes. La misión es distinta de la campaña de Jueces, pero la relación permite reconocer el valor de un servicio dispuesto. Pablo lo fundamenta en la gracia de Jesucristo en 2 Corintios 8:8–9. La generosidad cristiana responde a la entrega del Salvador y al bien recibido de él, en lugar de presentarse como el precio de la salvación.

---

10 Ustedes que cabalgan en burras blancas, que se sientan sobre tapices, y ustedes que viajan por el camino, ¡cuéntenlo!

La memoria de la victoria alcanza a quienes recorren los caminos

El cántico convoca a personas en distintas condiciones de vida para que consideren y cuenten lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

Quienes cabalgan en burras blancas, se sientan sobre tapices o viajan por el camino son llamados a contar la liberación. La celebración se extiende más allá de los combatientes. El rescate afecta a la comunidad que se desplaza y vive en la tierra; por eso, quienes se benefician de una vida restablecida deben participar de su memoria.

La mención de monturas y tapices sugiere comodidad y posición reconocida, frente a quienes caminan. El propio libro asocia una familia de dirigentes con numerosos hijos montados en burros en Jueces 10:3–4. Esa relación ayuda a percibir la amplitud social de la convocatoria, sin convertir estas líneas en un censo preciso de clases o suponer que todo caminante carecía de recursos.

Los caminos habían quedado abandonados en el versículo 6. Ahora quienes los recorren son convocados a la memoria del auxilio divino. El poema vuelve al espacio cotidiano de la aflicción y lo llena de una respuesta de gratitud. El siguiente versículo trasladará ese recuerdo a los lugares donde se saca agua.

Exégesis del pasaje

צְחֹרוֹת, *tseḥōrôt*, describe el color claro de las burras, expresado aquí como «blancas». El hebreo identifica animales hembra. La palabra no informa de una raza concreta ni del precio de las monturas.

מִדִּין, *middîn*, es un término difícil, entendido aquí como tapices o mantas sobre las que se sientan. También puede referirse a coberturas de la montura; por ello, los dos primeros grupos podrían describir a las mismas personas. Lo importante es la inclusión de los distintos destinatarios en el llamado.

שִׂיחוּ, *śîḥû*, permite expresar «hablen de ello» o «considérenlo». La traducción «cuéntenlo» destaca la comunicación del recuerdo. Reflexionar sobre la obra del Señor y hacerla conocida forman parte de la respuesta que el canto pide.

Aplicación: contar con gratitud lo que Cristo ha hecho

Jesús envía a su casa al hombre al que ha liberado y le dice que cuente lo que Dios hizo por él: Lucas 8:38–39. La respuesta del hombre es proclamar lo que Jesús ha hecho. Tú también puedes dar testimonio de tu Salvador en los espacios ordinarios de tu vida, con gratitud y verdad. Cuenta su gracia, comparte su palabra y reconoce que tu esperanza procede de él. La memoria agradecida ayuda a que el bien recibido no quede reducido a una experiencia que pronto se olvida.

---

11 Al son de quienes cantan entre los abrevaderos, allí se relatan las justas victorias del SEÑOR, las justas victorias de sus aldeanos en Israel.
Entonces el pueblo del SEÑOR bajó a las puertas.

Las victorias del Señor se recuerdan donde se comparte el agua

El canto lleva la memoria de la liberación a un espacio de reunión y une la justicia divina con la participación del pueblo.

Explicación del versículo

En los lugares de agua se relatan las justas victorias de Jehová y de sus aldeanos en Israel. La comunidad recuerda el rescate dentro de la vida cotidiana. Los abrevaderos y puntos de extracción de agua reúnen a quienes llevan rebaños o buscan provisión; Génesis 29:2–3 muestra una escena de rebaños congregados alrededor de un pozo. El cántico sitúa allí la memoria compartida de lo que el Señor ha hecho.

Las victorias son llamadas justas porque pertenecen a la acción con que Dios socorre al pueblo oprimido y cumple su palabra. La repetición aplica el mismo lenguaje al Señor y a los aldeanos que participan del rescate. No son dos liberaciones independientes: Dios concede la victoria y su pueblo actúa dentro de ella. La alabanza puede reconocer ambos aspectos sin dividir la fuente de la salvación.

El cierre recuerda que el pueblo de Jehová bajó a las puertas. Esa salida enlaza con el llamado a Débora y Barac y con el descenso de los participantes en los versículos siguientes. El poema pasa de la celebración al recuerdo de la movilización; sus escenas no tienen que convertirse en una cronología rígida de cada conversación y desplazamiento.

Exégesis del pasaje

מְחַצְּצִים, *meḥaṣəṣîm*, es de sentido discutido. Aquí se representa como «quienes cantan», pero también se entiende en relación con quienes distribuyen el agua, y otras interpretaciones hablan de arqueros. El contexto seguro es el de voces junto a los lugares de agua y el relato de las victorias. La incertidumbre impide reconstruir un grupo de músicos profesionales o una operación de arqueros como un dato firme.

צִדְקוֹת יְהוָה, *tsidqôt YHWH*, significa «los actos justos de Jehová». En este contexto son sus victorias salvadoras, que hacen justicia frente a la opresión. La palabra relacionada con los aldeanos retoma el lenguaje de la vida rural del versículo 7 y muestra a los beneficiarios participando de la acción.

עַם יְהוָה, *ʻam YHWH*, «el pueblo de Jehová», identifica a quienes descienden. Las puertas son un punto de acceso y reunión de la comunidad; la frase no nombra una ciudad concreta. Dentro de la secuencia, su salida prepara el recuerdo de quienes acudieron a la lucha.

Las tribus ante el llamado a combatir

---

12 ¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona un cántico!
¡Levántate, Barac!
¡Lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam!

Débora es llamada al canto y Barac a la aclamación de victoria

Las voces del poema destacan las funciones de ambos dentro de la liberación que ahora se celebra.

Explicación del versículo

Cuatro llamados a despertar se dirigen a Débora antes de pedirle que entone un cántico. A Barac se le dice que se levante y lleve a sus cautivos. La intensidad de las repeticiones da al poema un tono de aclamación: la profetisa debe dar voz a la alabanza y el comandante aparece reconocido en su victoria. La celebración tiene espacio para ambos servicios.

El llamado a despertar no exige que Débora estuviera dormida durante la batalla. Se dirige a la voz que canta para que exprese con fuerza la liberación. De modo semejante, el mandato a Barac utiliza el lenguaje del triunfo militar. El poema no proporciona aquí una lista de prisioneros ni describe el orden de una procesión; celebra la derrota del poder que había sometido a Israel.

La aclamación conserva el lugar de Barac después de que Jael diera muerte a Sísara. El honor anunciado para una mujer no elimina su actuación al frente de los combatientes. El nombre de su padre vuelve a identificarlo como el mismo hijo de Abinoam convocado por Débora. El verso prepara el reconocimiento de las tribus y sus dirigentes que acudieron con ellos.

Exégesis del pasaje

עוּרִי, *ʿûrî*, «despierta», está en femenino singular y se repite cuatro veces para Débora. La frase דַּבְּרִי שִׁיר, *dabberî shîr*, «entona un cántico», precisa la respuesta que se solicita. La repetición intensifica el llamado, en vez de sumar cuatro acciones históricas distintas.

וּשְׁבֵה שֶׁבְיֶךָ, *ûshăbēh shebyekha*, es una fórmula de victoria que puede expresarse como «lleva cautivos a tus cautivos». El objeto y el verbo comparten la misma raíz. El lenguaje presenta al vencedor dominando al poder antes opresor, sin detallar aquí la identidad de cada cautivo.

Un lenguaje de victoria en el conjunto bíblico

La expresión relacionada de Salmo 68:18 reaparece en la cita de Efesios 4:7–10, donde Pablo habla de Cristo exaltado y de los dones que concede. Efesios cita el salmo; no presenta este versículo de Jueces como una predicción directa de Jesús. La relación ayuda a reconocer un lenguaje bíblico de triunfo que alcanza su plenitud salvadora en nuestro Señor. En el poema, Barac es un instrumento de una liberación histórica; Cristo es quien da la gracia y los dones a su pueblo desde su victoria definitiva.

---

13 Entonces los supervivientes descendieron hacia los nobles;
el pueblo del SEÑOR descendió en mi ayuda contra los guerreros.

El pueblo del Señor se reúne junto a sus dirigentes

Una frase poética condensada presenta la participación de quienes han atravesado el peligro y acuden al combate.

Explicación del versículo

La traducción describe a los supervivientes descendiendo hacia los nobles y al pueblo de Jehová viniendo en ayuda de la voz que canta, frente a los guerreros. El canto pasa del llamado dirigido a Débora y Barac al recuerdo de quienes participan con ellos. La liberación no queda reducida a dos nombres: el pueblo y sus dirigentes intervienen en la respuesta al poder enemigo.

«Supervivientes» destaca a personas que han atravesado una situación de peligro. Dentro del poema se han recordado la opresión, la vida interrumpida y el combate; el término no ofrece por sí solo un recuento de bajas ni identifica a cada persona que quedó. La lectura presenta a esa comunidad vulnerable reuniéndose con quienes la encabezan, en vez de atribuirle una superioridad material que nunca necesitó ayuda.

El descenso recuerda la movilización de Jueces 4:10–14. La voz de Débora, reconocible desde el versículo 7, recibe el auxilio del pueblo dentro de la misión que ha anunciado. Decir «en mi ayuda» no hace de ella el destino final de la victoria; el canto llama a estos participantes «pueblo del SEÑOR» y sitúa su acción en la liberación que él concede.

Exégesis del pasaje

שָׂרִיד, *śārîd*, significa «superviviente» o «resto» y aquí se entiende colectivamente. También se ha propuesto leerlo como el nombre Sarid, conocido por Josué 19:10–12. La traducción sigue el sentido de supervivientes; la alternativa muestra la dificultad de identificar todas las relaciones de una línea tan breve.

La forma יָרַד, *yerad*, aparece dos veces. Su vocalización tradicional puede relacionarse con «dominar»; la lectura «descendió» entiende las mismas consonantes con una vocalización correspondiente al verbo bajar. Esa opción concuerda con el lenguaje de descenso de los versículos 11 y 14. Se trata de una dificultad de lectura e interpretación, no de dos acciones independientes que deban sumarse al relato.

לְאַדִּירִים, *le’addîrîm*, se entiende aquí como «hacia los nobles», es decir, hacia los dirigentes o poderosos. La segunda línea tiene también relaciones sintácticas discutidas entre el pueblo, Jehová y los guerreros. La lectura conservada en esta traducción subraya la reunión del pueblo del Señor para afrontar a sus adversarios. El desarrollo siguiente concreta esa participación mediante los nombres de los grupos que acudieron.

---

14 De Efraín vinieron los que tienen sus raíces en Amalec;
detrás de ti, Benjamín, con tus pueblos.
De Maquir bajaron jefes;
de Zabulón, los que empuñan la vara de mando.

Efraín, Benjamín, Maquir y Zabulón son recordados por su participación

El poema reconoce a grupos y dirigentes que acudieron, usando nombres tribales y familiares dentro de líneas muy condensadas.

Explicación del versículo

El canto menciona a Efraín, Benjamín, Maquir y Zabulón entre quienes toman parte en la liberación. La repetición de «de» presenta a los participantes viniendo desde sus distintos grupos. Su reunión amplía la perspectiva de la narración anterior, que había concentrado la convocatoria en Neftalí y Zabulón. La diferencia de atención permite reconocer diversas participaciones dentro del mismo rescate.

La frase sobre Efraín y sus raíces en Amalec se entiende en relación con el territorio donde se habían establecido. Jueces 12:15 conserva la mención de una región montañosa de los amalecitas dentro de la tierra de Efraín. Esa referencia geográfica permite comprender la asociación sin convertir a los efraimitas en descendientes de Amalec. La línea sobre Benjamín incorpora también a sus gentes mediante un giro dirigido en segunda persona; su brevedad no fija con claridad cada puesto de una formación de marcha.

Maquir es un nombre familiar de Manasés, como muestra Números 26:29. Josué 17:1–6 describe ese linaje y sus herencias. Aquí el nombre representa al grupo del que bajan dirigentes, del mismo modo que los otros nombres representan comunidades. Zabulón aporta a quienes llevan la vara de mando. El poema reconoce así tanto a los participantes como a quienes asumen su organización.

Exégesis del pasaje

שָׁרְשָׁם בַּעֲמָלֵק, *shorshām baʿămālēq*, significa «su raíz en Amalec». La imagen de la raíz puede expresar asentamiento en una región. Algunas traducciones siguen una lectura diferente de esta línea, pero la mención de Amalec es la que conserva el texto hebreo aquí leído.

מָחֹקְקִים, *meḥōqeqîm*, «dirigentes», retoma el lenguaje del versículo 9. La frase בְּשֵׁבֶט סֹפֵר, *beshebeṭ sōfēr*, contiene literalmente la «vara del escriba». En contexto militar puede aludir a un oficial encargado de reunir o registrar tropas; la traducción destaca su función de mando.

Una función comparable de registro y reclutamiento aparece en 2 Reyes 25:19, aunque pertenece a otra época y organización. La relación ayuda a entender que el escriba puede desempeñar una responsabilidad militar. No hace falta atribuir a estos hombres todos los cargos de una administración posterior para reconocer que el cántico honra su servicio.

---

15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora;
Isacar también estaba con Barac y se lanzó al valle tras sus pasos.
Entre los clanes de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón.

Isacar se une a la acción, mientras Rubén queda asociado con las resoluciones

El poema pasa del reconocimiento de quienes acudieron a la evaluación de quienes permanecieron aparte.

Explicación del versículo

Los jefes de Isacar están con Débora, y la tribu aparece también junto a Barac, siguiendo su movimiento hacia el valle. La participación respalda a quienes encabezan la liberación. Las líneas paralelas presentan una cooperación dentro de la misma misión, sin exigir que Isacar se hubiera dividido en dos ejércitos independientes, uno de cada dirigente.

El descenso al valle pone en acción esa adhesión. El canto no se limita a decir que simpatizaron con Débora o hablaron favorablemente de Barac: recuerda que siguieron sus pasos hacia el combate. La presencia de Isacar completa el reconocimiento de los grupos que han respondido y prepara el contraste de la segunda parte del versículo.

Entre los clanes de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. La frase debe leerse junto al versículo 16, que pregunta por qué permanecieron entre los rediles. La grandeza de las deliberaciones no recibe el mismo elogio que el avance de Isacar: el poema hará visible la distancia entre pensar o resolver y acudir en ayuda. El cambio de tono comienza aquí y se desarrollará en los nombres siguientes.

Exégesis del pasaje

La expresión «con Débora» se corresponde con la adhesión a Barac. El breve כֵּן, *kēn*, «así» o «también», une las dos líneas. El canto reconoce a Isacar apoyando la actuación de ambos; no está proporcionando una genealogía de Débora ni atribuyéndole automáticamente esa procedencia tribal.

חִקְקֵי לֵב, *ḥiqeqê lēb*, expresa «resoluciones del corazón». El corazón incluye la voluntad y la decisión, además del afecto. El verso siguiente utilizará una expresión muy parecida para las deliberaciones, reforzando el contraste con quienes sí marcharon.

פְּלַגּוֹת רְאוּבֵן, *pelaggôt Reʾûbēn*, se representa aquí como los clanes o divisiones de Rubén; también se entiende en relación con sus cursos de agua. La traducción conserva la referencia a los grupos entre los que se deliberó. El asunto del poema es su respuesta concreta al llamado, no una explicación exhaustiva de todas sus divisiones internas.

---

16 ¿Por qué te quedaste entre los rediles, escuchando los silbidos para los rebaños?
Entre los clanes de Rubén hubo grandes deliberaciones del corazón.

Las deliberaciones de Rubén no llegan a convertirse en ayuda

La pregunta por los rediles confronta la distancia entre grandes propósitos y una respuesta efectiva al peligro de los hermanos.

Explicación del versículo

El canto pregunta a Rubén por qué se quedó entre los rediles escuchando los silbidos para los rebaños. La pregunta es una reprensión: mientras otros descendían al combate, Rubén permanecía en su actividad habitual. La escena pastoril representa esa falta de participación dentro de una situación en la que se había convocado ayuda para el pueblo amenazado.

La repetición de las grandes deliberaciones del corazón retoma el final del versículo 15 y lo vuelve irónico. Los pensamientos y propósitos podían parecer importantes, pero el poema no los confunde con haber acudido. El contraste está en el resultado de la respuesta: Isacar siguió a Barac hacia el valle; Rubén queda asociado a una reflexión que no produjo ese movimiento.

Una pregunta de solidaridad semejante aparece en Números 32:6–7, cuando Moisés confronta la posibilidad de que unos hermanos combatan mientras otros permanecen instalados. Aquel contexto pertenece a la entrada en la tierra; aquí el canto evalúa la respuesta ante Sísara. La relación muestra la responsabilidad de atender el peligro compartido, sin convertir el trabajo pastoril en una ocupación condenada por sí misma.

Exégesis del pasaje

הַמִּשְׁפְּתַיִם, *hammishpetayim*, es un término difícil, entendido aquí como los rediles. También se ha relacionado con fogones o alforjas; la mención inmediata de los rebaños favorece el cuadro pastoril. La pregunta no ofrece todos los detalles del lugar donde se quedaron.

שְׁרִקוֹת עֲדָרִים, *sheriqôt ʿădārîm*, describe los silbidos o llamadas vinculados con los rebaños. La expresión no permite identificar con certeza un instrumento musical particular. Su función es mantener a Rubén en el mundo de sus cuidados ordinarios, mientras otros afrontan la batalla.

חִקְרֵי לֵב, *ḥiqrê lēb*, significa «deliberaciones» o «exámenes del corazón». La forma se parece a las «resoluciones» del versículo 15, pero cambia de palabra. Esa variación permite sentir la crítica: de grandes decisiones se pasa a grandes indagaciones, sin que aparezca la ayuda esperada. El poema juzga esa respuesta concreta y no proporciona un diagnóstico de los motivos privados de cada rubenita.

---

17 Galaad permaneció al otro lado del Jordán.
Y Dan, ¿por qué se quedó junto a las naves?
Aser se quedó a la orilla del mar y permaneció en sus puertos.

Galaad, Dan y Aser son confrontados por permanecer aparte

Los lugares donde se quedaron contrastan con el descenso de quienes acudieron a la lucha.

Explicación del versículo

Galaad permanece al otro lado del Jordán; Dan, junto a las naves; Aser, en la costa y sus puertos. El canto recuerda a otros grupos que no participaron del auxilio. Sus lugares habituales se convierten en una imagen de la distancia que mantuvieron respecto al peligro de sus hermanos. El contraste con los

combatientes no necesita una descripción de todas sus conversaciones: queda expresado por permanecer donde estaban.

Galaad es un nombre regional al oriente del Jordán, mientras Dan y Aser son nombres tribales. El poema combina esas designaciones para recordar respuestas concretas; no ofrece un censo uniforme de cada clan de las doce tribus. Esa diferencia también importa al relacionar el nombre de Galaad con el grupo de Maquir mencionado favorablemente en el versículo 14.

La relación de Dan con las naves concuerda con el ámbito marítimo de su herencia, que incluye territorio frente a Jope en Josué 19:40–46. La costa de Aser está presente en Josué 19:24–31. Estas referencias ayudan a situar las imágenes sin atribuir una misma profesión marítima a cada miembro de esas tribus. La crítica se dirige a su ausencia en este llamado, no a toda actividad junto al mar.

Exégesis del pasaje

Los verbos de permanecer o habitar se repiten en el verso y enlazan con la quietud de Rubén. La pregunta por Dan tiene la misma fuerza de reproche: el poema espera que el lector contraste ese quedarse con la disposición de los que acudieron.

אֳנִיּוֹת, *ʾŏniyyôt*, «naves», identifica el ámbito con el que Dan aparece relacionado. El texto no dice aquí que hubiera realizado una travesía ni fija la fecha de su posterior migración al norte. La imagen basta para mostrar dónde permaneció.

מִפְרָצָיו, *mifratsāw*, se entiende como entradas de la costa, ensenadas o lugares de desembarco, expresados aquí como «puertos». Su paralelismo con la orilla del mar aclara el sentido general, aunque no identifique instalaciones portuarias concretas. El verso mantiene su atención en la respuesta de esos grupos ante la necesidad de Israel.

---

18 Zabulón fue un pueblo que arriesgó su vida hasta la muerte, y también Neftalí, en las alturas del campo.

Zabulón y Neftalí son reconocidos por exponer su vida

El elogio de quienes afrontaron el peligro cierra el contraste con los grupos que permanecieron aparte.

Explicación del versículo

Zabulón arriesgó su vida hasta la muerte, y Neftalí aparece junto a él en las alturas del campo. El canto reconoce el costo real de haber acudido. La disposición voluntaria de los primeros versos recibe aquí una expresión concreta: esos participantes pusieron su vida en peligro por la liberación de su pueblo.

La mención de las dos tribus corresponde al núcleo de la convocatoria de Jueces 4:6–10. Barac debía llevar hombres de Neftalí y Zabulón al Tabor, y ellos respondieron. El reconocimiento del poema confirma el peso de su participación dentro de la campaña, sin borrar a los otros grupos que acaba de mencionar favorablemente.

«Hasta la muerte» caracteriza la seriedad del riesgo asumido. No afirma que todos los combatientes de ambas tribus murieran ni proporciona una cifra de bajas israelitas. La victoria no elimina el peligro al que se expusieron; el canto puede celebrar el rescate y reconocer al mismo tiempo el valor de quienes estuvieron dispuestos a sufrir por él.

Exégesis del pasaje

חֵרֵף נַפְשׁוֹ לָמוּת, *ḥērēf nafshô lāmût*, expresa que expuso su vida a la muerte, tratándola como algo que podía arriesgar en la misión. נַפְשׁוֹ, *nafshô*, se refiere aquí a su vida o persona. La frase honra su entrega frente al peligro.

מְרוֹמֵי שָׂדֶה, *merômê śādeh*, «las alturas del campo», conserva el relieve del escenario del combate. La narración había mostrado la reunión sobre el monte y el descenso hacia el encuentro. El poema no fija en esta línea la posición exacta de cada grupo; destaca su presencia en el lugar donde arriesgaron la vida.

Aplicación: amar con una entrega concreta

En 1 Juan 3:16–18, el amor se conoce por la entrega de Cristo y se vuelve visible al atender al hermano necesitado. Jesús dio su vida para salvarnos; de su gracia nace nuestra disposición a servir. Tú puedes responder al amor de tu Salvador compartiendo tiempo, recursos y cuidado cuando otro pasa necesidad. No basta expresar buenos deseos si cierras el corazón ante una ayuda que puedes dar. Tu entrega será fruto de haber sido amado por Cristo, y no el precio con el que compras su salvación.

El Señor derrota al poder cananeo

---

19 Vinieron reyes y lucharon;
entonces lucharon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No se llevaron botín de plata.

Los reyes combaten, pero no obtienen el botín esperado

El cántico sitúa la confrontación junto a Taanac y Meguido y contrasta el poder reunido con el resultado de su campaña.

Explicación del versículo

Después de recordar las respuestas de las tribus, el poema vuelve al adversario: vinieron reyes y combatieron. La repetición los identifica como los reyes de Canaán. La victoria de Israel se celebra frente a poderes reales que se habían concentrado para luchar, y no frente a un enemigo meramente imaginario o incapaz de resistir. El contexto de Sísara y Jabín permite comprender a qué enfrentamiento pertenece esta evocación.

Taanac y las aguas de Meguido dan contenido geográfico al recuerdo. Ambos lugares aparecieron en Jueces 1:27–28 entre las poblaciones cananeas que persistían en la tierra. El cántico se refiere al ámbito del combate y prepara la mención del Cisón. No afirma que los nombres sean designaciones distintas de una sola ciudad ni narra aquí la toma de cada población.

El final niega que los reyes se llevaran botín de plata. Su llegada al combate no produjo el provecho que acompaña al vencedor. La escena de la madre de Sísara retomará esa cuestión en los versículos 28–30: ella y sus damas explicarán la demora imaginando un reparto de botín. El lector ya sabe que esa expectativa ha sido frustrada. La victoria que los poderes cananeos podían dar por segura desemboca en su derrota.

Exégesis del pasaje

La repetición de נִלְחָמוּ, *nilḥāmû*, «lucharon», enlaza las dos primeras líneas. El canto anuncia la acción y luego precisa quiénes la realizan. En el siguiente versículo utilizará el mismo verbo para las estrellas, ampliando el horizonte desde los reyes terrestres hacia la ayuda celestial.

בֶּצַע כֶּסֶף לֹא לָקָחוּ, *betsaʿ kesef lōʾ lāqāḥû*, significa que «no tomaron ganancia de plata». El contexto de la victoria y la expectativa posterior de saqueo permite expresarlo como botín. La frase registra su falta de provecho; no exige deducir que hubieran acudido desinteresadamente o que el canto esté elogiando sus motivos. La contraposición está entre haber venido a combatir y no regresar como vencedores enriquecidos.

---

20 Desde el cielo lucharon las estrellas;

desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

Las estrellas figuran en la lucha contra Sísara

La imagen poética presenta al cielo participando de una victoria que supera el poder de los reyes y sus ejércitos.

Explicación del versículo

El cántico pasa de los reyes que lucharon a las estrellas que combaten desde el cielo. La repetición del verbo crea el contraste: los poderes terrestres no tienen la última palabra, porque la ayuda a Israel alcanza una dimensión que sus adversarios no controlan. La imagen anuncia una creación que participa de la acción del Señor y prepara el torrente que arrastra al enemigo en el versículo siguiente.

El poema utiliza una personificación vigorosa. Las estrellas aparecen como combatientes desde sus recorridos celestes, pero el verso no explica un mecanismo astronómico de la derrota. Tampoco identifica un eclipse o una lluvia de meteoros. Reducir la imagen a un fenómeno específico que el texto no nombra haría perder su fuerza: desde lo alto se combate contra el comandante que parecía dominar la tierra.

El sujeto de la alabanza sigue siendo Jehová, como lo era al comenzar el cántico. Deuteronomio 4:19 prohíbe adorar al sol, la luna y las estrellas, y Salmo 148:1–6 los convoca a alabar al Dios que los creó. Esas relaciones ayudan a leer la imagen dentro de la Escritura: los astros no son salvadores rivales ni autoridades a las que consultar para conocer el destino.

Exégesis del pasaje

מִמְّסִלּוֹתָם, *mimmesillôtām*, «desde sus caminos», aplica a las estrellas una palabra usada para vías o recorridos. «Desde sus órbitas» comunica en español su curso celeste, sin convertir al cántico en una exposición científica de las órbitas modernas.

נִלְחֲמוּ עִם סִיסְרָא, *nilḥămû ʻim Sîsrāʼ*, significa aquí «lucharon contra Sísara». La preposición que también puede significar «con» adquiere valor de enfrentamiento por el contexto. Las estrellas no combaten como sus aliadas; el desenlace del poema y el torrente que sigue muestran que la oposición se dirige contra él.

Aplicación: confiar en el Señor de la creación

El señorío sobre la creación alcanza una expresión plena en Colosenses 1:15–20: todo fue creado por medio de Cristo y para él, y por su cruz Dios hace la paz. Tu esperanza descansa en Jesucristo, el Salvador que entregó su sangre y resucitó, no en señales que intentes descifrar en los astros. Puedes contemplar la creación con gratitud y acercarte al Padre por medio de su Hijo. Su poder creador y su obra reconciliadora sostienen tu confianza aun cuando los poderes humanos parezcan dominarlo todo.

---

21 El torrente Cisón los arrastró, el antiguo torrente, el torrente Cisón.
¡Marcha con fuerza, alma mía!

El Cisón arrastra al enemigo y la voz del canto se anima a avanzar

La victoria celestial del verso anterior se hace visible en las aguas que intervienen en el campo de batalla.

Explicación del versículo

El torrente Cisón arrastra a los adversarios. El cántico añade así una dimensión concreta a la derrota narrada en Jueces 4:13–16: el ejército fue desbaratado ante Barac, y las aguas participaron de su ruina. La promesa había situado a Sísara junto al mismo torrente en Jueces 4:7. El lugar del encuentro anunciado se convierte en instrumento de la victoria.

La repetición de «torrente» y del nombre Cisón mantiene la atención en ese poder de las aguas. El poema no describe un cruce tranquilo de un cauce ni ofrece un cálculo del nivel de la inundación. Presenta una corriente capaz de llevarse a quienes combatían contra Israel. La relación con Éxodo 14:26–29 permite reconocer otro rescate en el que las aguas quebraron un poder militar, aunque el Cisón y el mar pertenecen a acontecimientos distintos.

La voz añade un llamado dirigido a su propia alma: marchar con fuerza. Dentro de esta evocación de la batalla, la hablante se anima a avanzar confiando en el auxilio del Señor. La poesía hace presente el vigor de la respuesta; no necesita situar esa frase como una orden adicional pronunciada en un momento que la narración de Barac hubiera omitido.

Exégesis del pasaje

גְּרָפָם, *gerāfām*, «los arrastró», describe el barrido de la corriente. El pronombre se refiere al enemigo que el cántico está evocando. La muerte personal de Sísara se cuenta después en la tienda de Jael; no es necesario interpretar esta línea como si también él hubiera muerto ahogado.

נַחַל קְדוּמִים, *naḥal qedûmîm*, se entiende aquí como «el antiguo torrente». La expresión también ha sido interpretada como una caracterización de su fuerza impetuosa. La lectura conservada recuerda al Cisón con un calificativo solemne, sin fijar la edad geológica del cauce.

תִּדְרְכִי נַפְשִׁי עֹז, *tidrekhî nafshî ʻōz*, permite expresar «¡marcha con fuerza, alma mía!». «Mi alma» designa aquí a la propia persona que se exhorta; el verbo femenino concuerda con esa palabra. El sentido es un ánimo para avanzar, sin separar el alma del cuerpo como dos combatientes diferentes. La certeza del auxilio divino sostiene la resolución de quien canta.

---

22 Entonces resonaron los cascos de los caballos, por el galope, el galope de sus poderosos corceles.

El galope hace oír la conmoción del combate

El poema incorpora el sonido de los caballos a su evocación de la derrota, sin detenerse a ordenar cada movimiento de la batalla.

Explicación del versículo

Después del torrente que arrastra al enemigo, resuenan los cascos de los caballos. La repetición del galope hace sentir el movimiento del campo de batalla. El poema añade sonido a las imágenes de agua y cielo; la derrota no queda reducida a una cifra de bajas, sino que se recuerda con la intensidad de una fuerza que se desordena y huye.

El contexto vincula a los caballos con el poder de los carros de Sísara. Sin embargo, el verso no identifica una a una las monturas ni precisa si cada movimiento corresponde a una carga o a la retirada. La narración de Jueces 4:15–16 ya ha contado el pánico, la huida del comandante a pie y la persecución de sus carros y tropas. El cántico evoca ese enfrentamiento mediante una escena sonora, en lugar de ofrecer una secuencia adicional de maniobras.

La mención de los corceles conserva la fuerza del adversario incluso al celebrar su derrota. Los caballos poderosos no fueron una garantía capaz de resistir la intervención del Señor. La descripción conduce hacia la evaluación de Meroz y la acción de Jael: junto a los grandes recursos militares, el poema reconocerá el peso de las decisiones humanas y de una intervención ocurrida en una tienda.

Exégesis del pasaje

הָלְמוּ, *hālemû*, expresa que los cascos golpearon o martillearon el suelo. Un verbo de la misma raíz describirá el golpe de Jael en el versículo 26. La resonancia une dos sonidos del desenlace: el poder de los caballos en el campo y el golpe que acaba con su comandante.

דַּהֲרוֹת דַּהֲרוֹת, *dahărôt dahărôt*, «galope, galope», utiliza la repetición para reproducir el ritmo insistente de la carrera. La fuerza de la línea depende de esa insistencia, por lo que no conviene tratarla como un duplicado sin función.

אַבִּירָיו, *ʾabbîrāw*, «sus poderosos», se refiere aquí a los corceles por su relación con los cascos y el galope. La misma clase de palabra puede expresar fuerza en otros contextos; aquí el paralelismo determina su referencia animal. El poema hace sentir la energía del ejército vencido y, con ella, la magnitud del auxilio recibido.

Meroz y Jael ante la liberación de Israel

---

23 “Maldigan a Meroz”, dijo el ángel del SEÑOR.
“Maldigan severamente a sus habitantes, porque no vinieron en ayuda del SEÑOR, en ayuda del SEÑOR contra los guerreros”.

La ausencia de Meroz recibe una condena expresa

El cántico atribuye al mensajero del Señor una palabra de juicio sobre quienes no acudieron a la ayuda requerida.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová pronuncia una maldición sobre Meroz y sus habitantes porque no vinieron en ayuda del Señor contra los guerreros. La acusación se refiere a una omisión concreta en esta liberación. El canto ya había confrontado a grupos que permanecieron aparte; aquí la evaluación adopta la forma solemne de una palabra atribuida al mensajero divino.

El versículo no cuenta la historia completa de Meroz ni explica por qué su caso recibe una formulación más severa que los otros. No se debe completar ese silencio inventando un pacto secreto con Sísara, una batalla anterior o un castigo posterior. Lo que se declara con claridad es su falta de respuesta. El contraste inmediato será Jael, llamada bendita: la ausencia y la actuación reciben valoraciones opuestas.

«En ayuda de Jehová» sitúa la participación del pueblo del lado de la obra que el Señor ha anunciado. No significa que Dios careciera de fuerza y dependiera de Meroz para salvarse. Salmo 50:9–15 presenta al Señor como dueño de cuanto existe y como quien libra al que lo invoca; Hechos 17:24–25 afirma que él da vida y aliento, sin necesitar que las manos humanas lo sostengan. En esta campaña, acudir a ayudar era responder a su llamado y servir al pueblo que él libraba.

Exégesis del pasaje

אֹרוּ אָרוֹר, *ʾōrû ʾārôr*, intensifica la orden de maldecir mediante la repetición de la raíz. El canto invoca juicio, no describe un poder mágico autónomo del hablante. La autoridad de la palabra se sitúa en מַלְאַךְ יְהוָה, *malʾakh YHWH*, «el ángel de Jehová».

לְעֶזְרַת יְהוָה, *leʿezrat YHWH*, «en ayuda de Jehová», aparece dos veces y acentúa la lealtad requerida. El final puede entenderse «contra los guerreros» o «entre los guerreros»; en ambos casos la condena se refiere a no haber participado en el auxilio. La palabra pertenece a este conflicto y a esta responsabilidad identificada. No concede al lector autoridad para declarar enemigo de Dios a cualquiera que no apoye una campaña personal.

---

24 Bendita sea entre las mujeres Jael, esposa de Heber el ceneo;
bendita sea entre las mujeres que habitan en tiendas.

El canto reconoce a Jael con una bendición destacada

Frente a la ausencia condenada de Meroz, la mujer de la tienda es honrada por su intervención en la liberación.

Explicación del versículo

Jael es llamada bendita entre las mujeres y, de manera especial, entre quienes habitan en tiendas. El cántico no deja sin valorar su acción contra Sísara: la honra expresamente. La condena de quienes no acudieron da paso al reconocimiento de alguien que actuó en el lugar donde se encontraba, fuera de la formación militar dirigida por Barac.

La identificación como esposa de Heber el ceneo enlaza la alabanza con Jueces 4:17–22. Sísara había buscado refugio por la paz entre Jabín y la casa de Heber. La mujer de esa casa terminó con su vida y mostró el cuerpo a Barac. Esa inversión cumple el anuncio de Jueces 4:9: el final del comandante correspondería a una mujer. Su identidad cenea también muestra que el desenlace no quedó concentrado en el jefe de una tribu israelita.

El elogio prepara la narración poética de los versículos 25–27. El lector oirá primero la petición de bebida y después los golpes y la caída. La bendición se refiere a la intervención que quebró el poder personal del opresor; no ofrece una biografía completa de Jael ni declara impecable toda conducta de su vida. Es necesario conservar tanto la aprobación explícita del canto como el carácter histórico de esta liberación.

Exégesis del pasaje

תְּבֹרַךְ, *tebōrakh*, «sea bendita», aparece al principio y al final de la alabanza. La forma expresa una bendición recibida y hace de Jael una persona digna de ser recordada favorablemente por la comunidad. El contraste con la maldición del versículo anterior es deliberado.

מִנָּשִׁים בָּאֹהֶל, *minnāshîm bāʾōhel*, «entre las mujeres de la tienda», precisa el ámbito de la comparación. El giro permite entenderla como especialmente bendecida entre ellas. Esa fuerza de elogio no establece una clasificación universal de todas las mujeres de todos los tiempos. En el poema, el reconocimiento sirve para destacar la acción de Jael y preparar el recuerdo de los objetos de la tienda con los que venció al comandante.

---

25 Él pidió agua, ella le dio leche;
en un tazón de nobles le ofreció cuajada.

La bebida ofrecida hace más marcada la inversión del refugio

El poema recuerda la petición de Sísara y presenta el trato honorable que precedió a su muerte.

Explicación del versículo

Sísara pidió agua y Jael le dio leche; en un tazón de nobles le ofreció cuajada. La respuesta parece superar la petición inicial y confirma el trato de huésped que recibió en la tienda. El lector ya conoce el desenlace, de modo que esos gestos de cuidado se oyen dentro de una escena en la que la seguridad esperada por el fugitivo terminará frustrada.

La relación con Jueces 4:18–21 es directa. Allí Sísara es recibido, cubierto y atendido después de pedir de beber; aquí el canto selecciona la bebida y el recipiente para destacar el contraste entre su condición de invitado y su final. La narración y el poema iluminan una misma acción con detalles y ritmos diferentes.

El tazón de nobles da al ofrecimiento una nota de honor, pero no devuelve al comandante su poder militar. El hombre que había oprimido durante años depende ahora de otra persona para saciar la sed. Jael ocupa el lugar activo en cada respuesta: ella da y ofrece. La línea prepara el cambio de instrumentos del versículo siguiente, donde sus manos se dirigirán a la estaca y al mazo.

Exégesis del pasaje

El paralelismo מַיִם שָׁאַל חָלָב נָתָנָה, *mayim shāʾal ḥālāb nātānāh*, «agua pidió, leche dio ella», antepone los objetos y contrapone la petición del hombre con la acción de la mujer. La condensación permite que el lector perciba la diferencia de la respuesta en muy pocas palabras.

בְּסֵפֶל אַדִּירִים, *besēfel ʾaddîrîm*, significa «en un tazón de nobles». Caracteriza un recipiente propio de un trato distinguido; no identifica su material ni su capacidad. חֶמְאָה, *ḥemʾāh*, designa aquí un producto lácteo espeso, expresado como cuajada. La relación con la leche permite comprender el ofrecimiento sin exigir dos episodios separados de bebida. El verso tampoco afirma que el alimento llevara una sustancia para dormir: la narración atribuye a Sísara sueño y agotamiento, y no describe una preparación de ese tipo.

---

26 Extendió la mano hacia la estaca y la derecha hacia el mazo de los trabajadores.
Golpeó a Sísara, le aplastó la cabeza, le destrozó y atravesó la sien.

Los objetos de la tienda se vuelven contra el comandante

La poesía concentra la atención en las manos de Jael y en la fuerza del golpe que termina con Sísara.

Explicación del versículo

Jael extiende la mano hacia la estaca y la derecha hacia el mazo. El movimiento que antes servía para ofrecer bebida se convierte en la acción decisiva contra el fugitivo. La estaca y el mazo pertenecen al espacio de la tienda; el cántico contrasta implícitamente esos recursos con el poder de los carros que Sísara había dirigido.

La serie de verbos —golpeó, aplastó, destrozó y atravesó— hace sentir la contundencia del desenlace. El poema insiste en la caída del opresor mediante frases que se refuerzan entre sí. La narración de Jueces 4:21–22 explica el resultado con la estaca en la sien y confirma que Barac encuentra muerto al hombre que perseguía. El paralelismo del canto no obliga a sumar cuatro ejecuciones distintas o a reconstruir cada herida como un acontecimiento independiente.

La acción recibe su evaluación en la bendición que abre esta estrofa. El poema reconoce a Jael dentro de la liberación que Jehová ha concedido y confirma el anuncio de que Sísara terminaría en manos de una mujer. Ese contexto histórico es necesario para comprender por qué celebra una escena tan violenta. Su propósito es cantar el fin de un poder opresor, no establecer una instrucción general sobre cómo tratar a todo adversario.

Exégesis del pasaje

וִימִינָהּ, *wîmînāh*, «y su derecha», precisa una de las manos de Jael. La primera línea habla de «su mano» sin nombrar expresamente la izquierda; la coordinación permite entender el manejo de los instrumentos, pero conviene conservar la diferencia entre lo explícito y lo que la escena sugiere.

הַלְמוּת עֲמֵלִים, *halmût ʿămēlîm*, designa el mazo de los trabajadores. El mismo campo verbal del golpe resuena con los cascos de los caballos del versículo 22. La energía militar termina contrastada con el golpe producido dentro de una vivienda.

רַקָּתוֹ, *raqqātô*, «su sien», identifica la zona de la cabeza mencionada también en la narración. El lenguaje acumulado destaca la derrota irreversible del comandante. El versículo siguiente prolongará esa certeza mediante la repetición de su caída y de su inmovilidad.

---

27 Entre sus pies se desplomó, cayó, quedó tendido.
Entre sus pies se desplomó, cayó.
Donde se desplomó, allí cayó muerto.

La repetición de la caída deja al opresor sin poder levantarse

El cántico detiene la mirada sobre Sísara vencido a los pies de la mujer que él había creído su refugio.

Explicación del versículo

El poema repite que Sísara se desplomó, cayó y quedó tendido entre los pies de Jael. La insistencia hace irreversible el desenlace: quien había dominado y perseguido a Israel está ahora inmóvil. La posición del comandante expresa la inversión de su poder ante una mujer fuera del ejército que él esperaba enfrentar.

Las líneas no deben leerse como una sucesión de caídas seguidas de recuperaciones. El paralelismo vuelve sobre el mismo resultado y lo fija en la memoria. Jueces 4:21–22 presenta a Sísara dormido y agotado cuando Jael actúa, y después muerto con la estaca en la sien. El canto contempla ese final mediante una escena repetida, sin exigir un duelo de pie que la narración no cuenta.

El verso concluye la escena de Jael antes de trasladar la mirada a la madre de Sísara. El lector conoce ya que el comandante no regresará. Esa certeza hará dolorosamente inútiles las explicaciones con las que su casa intenta justificar la demora. La firmeza del desenlace aquí narrado es necesaria para comprender la ironía de lo que se dirá junto a la ventana.

Exégesis del pasaje

כָּרַע נָפַל שָׁכָב, *kāraʿ nāfal shākhāb*, reúne «se desplomó, cayó, quedó tendido». Los verbos se acumulan para mostrar abatimiento e inmovilidad. La repetición de בֵּין רַגְלֶיהָ, *bên ragleyhā*, «entre sus pies», mantiene el contraste con Jael en el centro de la imagen.

שָׁדוּד, *shādûd*, caracteriza a Sísara como abatido o destruido, y aquí se expresa como «muerto». El final no abre una posibilidad de fuga ni se refiere solamente a una humillación de prestigio. El poder personal del jefe militar ha llegado a su término. El poema confirma ese hecho y deja preparada la perspectiva de quienes todavía imaginan que vuelve victorioso.

La espera frustrada en la casa de Sísara

---

28 Por la ventana se asomó y clamó la madre de Sísara, por entre la celosía: “¿Por qué tarda su carro en llegar?
¿Por qué se retrasa el rodar de sus carros?”.

La madre espera el regreso de un carro que no volverá

El poema traslada la mirada desde el comandante muerto hasta quienes aún imaginan su retorno victorioso.

Explicación del versículo

La madre de Sísara se asoma por una ventana y pregunta por la tardanza del carro de su hijo. La escena cambia de lugar y de perspectiva. El lector acaba de oír que Sísara está muerto; ella sigue esperando el sonido de los vehículos de regreso. Esa diferencia de conocimiento sostiene la ironía dolorosa de toda la estrofa.

Los carros habían representado el poder del ejército cananeo. Ahora su ausencia se convierte en motivo de inquietud para la casa del comandante. La madre no ha recibido aquí la noticia de la derrota ni aparece junto al cadáver. El canto presenta su espera y las explicaciones con las que intentará sostenerla. La repetición de las preguntas prolonga el intervalo entre su esperanza y la realidad que el lector conoce.

La escena no añade un nuevo combate, sino que muestra el alcance de la caída de Sísara dentro de su propio mundo. La madre de un vencedor esperado se encuentra ante una demora que no comprende. Los versos siguientes no la consolarán con la verdad: imaginarán un reparto de personas y tejidos como botín. El poema dejará al descubierto la clase de victoria que aquella casa esperaba celebrar.

Exégesis del pasaje

וַתְּיַבֵּב, *watteyabbēb*, describe el clamor de la madre, expresado aquí como «clamó». La forma comunica intensidad a su voz; las preguntas que siguen revelan qué la inquieta. No es una lamentación narrada después de conocer la muerte de su hijo, aunque el lector la escuche a la luz de ese desenlace.

הָאֶשְׁנָב, *hāʾeshnāb*, identifica la abertura o celosía por la que mira. Las dos referencias a ventana y celosía se corresponden poéticamente; no exigen reconstruir dos habitaciones distintas.

פַּעֲמֵי מַרְכְּבוֹתָיו, *paʿămê markevôtāw*, se refiere al paso o rodar de sus carros. El sonido esperado contrasta con los cascos que el poema ya hizo oír en el campo de batalla. El poder móvil del ejército ha quedado derrotado; dentro de la casa, el silencio de su regreso empieza a convertirse en una pregunta.

---

29 Las más sabias de sus damas le respondían;
ella misma se repetía sus palabras:

Las damas explican la demora desde una victoria imaginada

La madre repite una respuesta que ofrece seguridad, aunque el lector sabe que no corresponde a lo sucedido.

Explicación del versículo

Las más sabias de las damas responden a la madre de Sísara, y ella misma se repite sus palabras. La conversación busca dar sentido a la ausencia del comandante. El contenido de esa respuesta aparecerá en el versículo siguiente: deben de estar encontrando y repartiendo botín. El verso prepara esa explicación antes de desplegarla.

El calificativo de sabias pertenece a la posición y reputación con que son presentadas dentro de la escena. El lector no debe recibir sus conjeturas como una interpretación autorizada del desenlace. Saben ofrecer una explicación tranquilizadora desde las expectativas de su casa, pero desconocen la derrota que el cántico ya ha contado. La ironía alcanza incluso a la seguridad de quienes parecían capaces de dar la respuesta más razonable.

La repetición por parte de la madre muestra cómo la explicación vuelve sobre ella. El texto no necesita describir pensamientos secretos adicionales: afirma que hace suyas esas palabras. La escena permanece detenida en una expectativa de victoria, mientras el lector conoce que ni el hijo ni el botín esperado van a llegar de la manera imaginada. Así se prolonga el contraste entre el aparente saber de la casa poderosa y el resultado de la acción del Señor.

Exégesis del pasaje

חַכְמוֹת שָׂרוֹתֶיהָ, *ḥakhmôt śārôteyhā*, designa a las sabias entre sus damas o mujeres de rango. El femenino mantiene a estas acompañantes como quienes responden a la inquietud de la madre. La expresión no identifica sus nombres ni les atribuye una revelación divina.

אַף הִיא, *ʾaf hîʾ*, «también ella», añade a la propia madre a la repetición de la respuesta. El final אֲמָרֶיהָ לָּהּ, *ʾămāreyhā lāh*, presenta las palabras que vuelve a decirse. El poema demora la explicación hasta el verso 30 para hacer sentir primero la insistencia con que una esperanza infundada se sostiene mediante la voz de otras personas y la propia.

---

30 “¿Acaso no han encontrado botín y lo están repartiendo?
Una muchacha, dos muchachas para cada guerrero;
un botín de telas de colores para Sísara, un botín de telas de colores bordadas, telas de colores con doble bordado para los cuellos de quienes toman el botín”.

La expectativa de botín revela el rostro de la opresión

La respuesta de las damas imagina mujeres cautivas y tejidos repartidos, mientras el lector conoce la derrota del ejército.

Explicación del versículo

La demora se explica imaginando que los guerreros encontraron botín y están distribuyéndolo. Las mujeres de la casa de Sísara suponen que la ausencia es una señal de éxito, no de derrota. El poema ya ha negado que los reyes se llevaran botín de plata en el versículo 19. Esa información hace que la seguridad del diálogo resulte profundamente equivocada.

La lista empieza con una o dos muchachas para cada guerrero y continúa con tejidos de colores y bordados. Las personas cautivas aparecen colocadas junto a los bienes que se reparten. El canto pone esa expectativa en boca de quienes esperan al comandante: no es una orden divina de capturar mujeres ni una aprobación de tratarlas como posesiones. Al dejar oír la respuesta, revela la violencia y el desprecio por las víctimas que acompañaban la victoria deseada por el opresor.

La repetición de botín y tejidos alarga el reparto imaginario. Mientras la mirada permanece en los objetos valiosos que supuestamente llegarán, el lector sabe que Sísara ha muerto sin traerlos. La estrofa no necesita narrar cómo recibe finalmente la casa la noticia; la distancia entre su ilusión y el desenlace está completa. El canto ha mostrado de qué dominio fue librado Israel y por qué el poder derrotado no debe recordarse solo como una fuerza militar impresionante.

Exégesis del pasaje

רַחַם רַחֲמָתַיִם, *raḥam raḥămātayim*, dice crudamente «una matriz, dos matrices». La expresión representa a las mujeres por su cuerpo y hace perceptible el trato deshumanizador de la frase. «Una muchacha, dos muchachas» identifica a las cautivas que las hablantes imaginan para cada combatiente; no describe encuentros libres o una relación de amor.

שָׁלָל, *shālāl*, «botín», se repite y organiza la expectativa. רִקְמָתַיִם, *riqmatayim*, tiene forma dual relacionada con los bordados, de donde procede la expresión «doble bordado». La acumulación destaca los tejidos que las hablantes esperan recibir.

La frase final לְצַוָּארֵי שָׁלָל, *letsawwerê shālāl*, es literalmente «para los cuellos del botín», un giro difícil. La traducción lo entiende como los cuellos de quienes toman el botín; también se ha relacionado con las personas cautivas o con quien espera recibir los tejidos. La dificultad de esa última relación no altera el centro de la escena: se celebra por anticipado un reparto que la derrota ha hecho imposible.

El juicio del Señor y el descanso de Israel

---

31 ¡Así perezcan todos tus enemigos, SEÑOR!
Pero los que lo aman sean como el sol cuando sale con toda su fuerza».
Y la tierra tuvo descanso durante cuarenta años.

La oración final contrapone la ruina del opresor y la vida de quienes aman al Señor

El cántico concluye en una petición de justicia y fortaleza; la narración añade el descanso concedido a la tierra.

Explicación del versículo

La voz se dirige a Jehová y pide que todos sus enemigos perezcan como el poder que acaba de caer. La palabra «así» recoge el desenlace de Sísara y lo convierte en una petición más amplia de juicio. No es un lamento por la derrota de Israel, sino el deseo de que la opresión no tenga la última palabra ante el Dios que ha librado a su pueblo.

El contraste es con quienes aman al Señor: se pide que sean como el sol al salir con toda su fuerza. La imagen comunica vigor, esplendor y una vida que se levanta frente a la oscuridad de la aflicción. El amor a Dios no se reduce al entusiasmo del canto; dentro del libro debe manifestarse en una lealtad que persevere cuando haya pasado la urgencia de la batalla.

La última frase sale de la voz del poema y vuelve al resumen narrativo: la tierra descansó cuarenta años. La victoria produjo un beneficio histórico prolongado. El descanso no es una promesa de que toda generación futura evitará el pecado; el capítulo 6 comenzará con una nueva infidelidad. El cierre permite reconocer la bondad del auxilio recibido y la necesidad de continuar respondiendo al Señor después de la liberación.

Exégesis del pasaje

כֵּן יֹאבְדוּ, *kēn yōʾvedû*, «así perezcan», tiene aquí fuerza de deseo o petición. El destinatario es Jehová, cuyos enemigos han sido identificados por el contexto del rescate. El verso no autoriza a equiparar automáticamente toda disputa personal con la causa divina.

וְאֹהֲבָיו, *weʾōhăvāw*, «y quienes lo aman», pasa a hablar de Dios en tercera persona después de dirigirse a él. Ese cambio es natural en la poesía y no introduce un destinatario distinto. El sol funciona como comparación de los fieles, sin ser convertido en objeto de adoración.

וַתִּשְׁקֹט הָאָרֶץ, *wattishqōṭ hāʾārets*, «la tierra tuvo descanso», retoma la fórmula del alivio tras una liberación. La duración pertenece al resumen de esta etapa, no a un plazo que pueda aplicarse a toda experiencia de fe.

Aplicación: esperar la justicia de Cristo y practicar su misericordia

La esperanza de que el mal sea juzgado encuentra su certeza en Jesucristo resucitado. Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará al mundo con justicia por medio de aquel a quien levantó de los muertos. Jesús también promete que los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: Mateo 13:40–43. Esa relación ilumina la esperanza del canto sin convertir cada detalle de la batalla en una predicción del juicio final.

Si confías en Cristo como tu único Salvador, deja el juicio en manos del Padre y responde a tus enemigos con el bien que Jesús manda. Lucas 6:27–28 llama a amarlos y orar por ellos, y Romanos 12:17–21 prohíbe tomar la venganza por cuenta propia. Puedes pedir que Dios ponga fin a la opresión y, al mismo tiempo, actuar con misericordia. Su gracia sostiene esa fidelidad; la violencia privada no es el camino para obtener su salvación ni hacer avanzar su reino.

Capítulo 6

Madián devasta las cosechas de Israel

---

1 Los israelitas hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR los entregó en manos de Madián durante siete años.

Una nueva infidelidad lleva a siete años de dominio madianita

La historia de Gedeón comienza con el juicio del pacto y la necesidad de una liberación que Israel no puede darse a sí mismo.

Explicación del versículo

Los israelitas hacen lo malo ante Jehová y él los entrega en manos de Madián durante siete años. Después de los cuarenta años de descanso del final del cántico, el libro vuelve a señalar una ruptura de fidelidad. El auxilio recibido no había asegurado que las generaciones posteriores perseveraran. La relación con el Señor requería una respuesta que debía continuar en tiempos de paz.

El narrador interpreta el dominio madianita como juicio divino. No deduce esa causa a partir de cualquier dificultad económica: la declara al comenzar la historia y después la desarrollará mediante el mensaje del profeta. Los versículos 8–10 recordarán la liberación de Egipto y acusarán al pueblo de no escuchar. La causa espiritual y la forma concreta de la aflicción deben leerse juntas.

Madián es un nombre conocido en la historia de Israel. Génesis 25:1–4 lo relaciona con los descendientes de Abraham y Cetura, mientras Éxodo 2:15–22 cuenta que Moisés encontró acogida en aquella tierra. Esas referencias evitan convertir el nombre de un pueblo en una condena moral de cada persona de su procedencia. En esta historia, los madianitas participan de una opresión efectiva junto con otros grupos, que los versículos siguientes describirán.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְּנֵם יְהוָה בְּיַד מִדְיָן, *wayyittenēm YHWH beyad Midyān*, «Jehová los entregó en manos de Madián», atribuye al Señor la entrega judicial. «Mano» expresa dominio, como en las opresiones anteriores. La liberación de Gedeón también se describirá en términos de quién tiene poder y quién puede salvar.

שֶׁבַע שָׁנִים, *sheva‘ shānîm*, «siete años», da duración a esta etapa. El relato no convierte la cifra en una regla sobre cuánto sufrirá todo desobediente. Su función es situar una aflicción sostenida que hará visible la necesidad de rescate. La escena inicial prepara el contraste con el llamado de un hombre que, bajo esa misma presión, intentará proteger el trigo que ha conseguido conservar.

---

2 El poder de Madián se impuso sobre Israel. Por causa de Madián, los israelitas se prepararon refugios en las montañas, cuevas y lugares fortificados.

La presión enemiga obliga a buscar resguardo en las montañas

La pérdida de seguridad se manifiesta en refugios, cuevas y lugares defendibles que el pueblo adapta para protegerse.

Explicación del versículo

El poder de Madián se impone sobre Israel, y los israelitas preparan lugares de refugio en las montañas. La población no puede vivir con la seguridad que debía acompañar su establecimiento en la tierra. En vez de disfrutar libremente de sus recursos, tiene que buscar cómo quedar fuera del alcance del opresor. La enumeración de escondites hace visible el costo humano del dominio enemigo.

El narrador identifica a Madián como la causa de esa búsqueda. Los refugios no se presentan como el proyecto ideal de asentamiento, sino como una respuesta a la amenaza. Los versículos siguientes mostrarán por qué se necesitan: las incursiones alcanzan la producción de alimento y privan a Israel de los medios para sostener su vida. La presión se extiende del campo al modo de habitar la tierra.

Esta descripción prepara el encuentro con Gedeón en el versículo 11. Él estará trillando trigo en un lagar para esconderlo de Madián. La conducta de un hombre se comprenderá dentro de una vulnerabilidad compartida. El relato no comienza exigiendo que el lector lo juzgue aisladamente por estar ocultándose: primero explica la situación que obliga a todo el pueblo a buscar resguardo.

Exégesis del pasaje

וַתְּעָז יַד מִדְיָן, *wattāʻoz yad Midyān*, significa que «la mano de Madián se hizo fuerte» o prevaleció. La frase retoma el dominio del versículo 1 y presenta su efecto sobre Israel. El poder enemigo se mide aquí por la pérdida de libertad y seguridad del pueblo.

הַמִּנְהָרוֹת, *hamminhārôt*, es un término poco frecuente, entendido como refugios o aberturas protegidas en la montaña. Se distingue de las cuevas y de los lugares fortificados que siguen, pero el texto no permite reconstruir la forma exacta de cada escondite. El conjunto comunica lugares donde resguardarse.

עָשׂוּ לָהֶם, *ʻāśû lāhem*, «se hicieron» o «se prepararon», describe la adaptación de esos sitios para su propia protección. No exige que todas las cuevas fueran excavadas desde cero ni permite atribuir a cada refugio una fortaleza monumental. La escena presenta a una comunidad que debe defender precariamente su vida bajo un poder superior.

---

[3] Cada vez que Israel sembraba, subían contra él Madián, Amalec y los pueblos de oriente.

Las incursiones amenazan una y otra vez el trabajo de sembrar

Madián, Amalec y los grupos de oriente atacan de manera recurrente y preparan la devastación de los alimentos.

Explicación del versículo

Cada vez que Israel siembra, suben contra él Madián, Amalec y los pueblos de oriente. La noticia caracteriza una práctica repetida durante la opresión. El trabajo agrícola no desemboca en la seguridad de disfrutar de la cosecha: el enemigo reaparece y convierte la producción en ocasión de despojo. La vida económica queda sometida a una amenaza que vuelve con los ciclos de cultivo.

El versículo amplía a los participantes de la agresión. Madián encabeza el episodio, pero actúa junto a otros grupos. Amalec había aparecido también entre los aliados del opresor moabita en Jueces 3:13. «Los pueblos de oriente» designa aquí grupos procedentes del este, sin ofrecer una lista de cada clan. La siguiente descripción de ganados, tiendas y camellos permitirá reconocer la movilidad de esta fuerza.

La relación con la siembra prepara la destrucción de la cosecha del versículo 4. El relato explica cómo la repetición de los ataques va empobreciendo a Israel; no se limita a contar una sola batalla decisiva. La liberación futura tendrá que quebrar un poder que impide al pueblo conservar el fruto de su trabajo y sostener una vida estable.

Exégesis del pasaje

La construcción וְהָיָה אִם זָרַע יִשְׂרָאֵל, *wehāyāh ʼim zāraʻ Yiśrāʼēl*, se entiende en este contexto como «cada vez que Israel sembraba». Introduce una situación habitual, no una condición todavía hipotética que nunca llegó a cumplirse. El singular Israel representa al pueblo en conjunto.

בְּנֵי קֶדֶם, *benê qedem*, literalmente «hijos de oriente», identifica a los grupos orientales por su procedencia. El giro no es el nombre de una única persona ni determina aquí todos sus límites geográficos.

El verbo subir aparece dos veces y culmina con עָלָיו, *ʿālāw*, «contra él», referido a Israel. El contexto le da sentido hostil: la movilización es una incursión. La frase no fija un día exacto del calendario agrícola para todos los ataques; su énfasis es la recurrencia que vuelve inseguro el trabajo de sembrar.

---

4 Acampaban contra ellos y destruían la cosecha de la tierra hasta llegar a Gaza. No dejaban alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni burros.

Las incursiones destruyen el alimento y los medios de vida

La devastación alcanza las cosechas y los animales de los que dependían la subsistencia y el trabajo de Israel.

Explicación del versículo

Los invasores acampan contra Israel y destruyen la producción de la tierra hasta llegar a Gaza. Su presencia no se limita a un paso apresurado: se instalan y arrasan aquello que el pueblo ha trabajado. La mención de Gaza da amplitud a la devastación hacia el sudoeste, sin presentar a esa ciudad como capital de Madián. La pérdida afecta una extensión importante de la tierra habitada.

La enumeración incluye alimento, ovejas, bueyes y burros. Se amenaza tanto lo que se consume como lo que permite sostener el trabajo agrícola y el transporte. El empobrecimiento del versículo 6 tiene así causas visibles: el pueblo no consigue conservar los recursos de los que vive. La opresión se ejerce sobre la posibilidad misma de recuperarse entre una incursión y otra.

El cuadro recuerda la advertencia de Deuteronomio 28:31–33, que reúne la pérdida de animales y el consumo del fruto de la tierra por un pueblo enemigo. Dentro de esta historia, el narrador y el profeta interpretarán la situación a la luz del pacto. La conexión explica la gravedad de la desobediencia sin minimizar el daño concreto que sufren las familias.

Exégesis del pasaje

יְבוּל הָאָרֶץ, *yevûl hāʾārets*, es «la producción de la tierra» o su cosecha. El objeto de la destrucción no es solo una fortificación enemiga, sino aquello que alimentaría a la población. El contexto de la siembra del versículo 3 hace más dolorosa la pérdida del fruto esperado.

מִחְיָה, *miḥyāh*, designa lo necesario para vivir, aquí el sustento. La negación de que lo dejaran expresa la devastación general que caracteriza las incursiones. El propio capítulo mostrará a Gedeón protegiendo una porción de trigo y a su familia conservando animales; el resumen no funciona como un censo según el cual hubiera desaparecido hasta el último recurso de cada casa.

La frase «hasta llegar a Gaza» da un extremo al alcance descrito. El texto no traza todas las rutas del ataque ni distribuye responsabilidades entre cada grupo invasor. Su atención permanece en el efecto común: la vida de Israel queda expuesta al saqueo y necesita una liberación que ponga fin a esa presión.

---

5 Subían con sus ganados y sus tiendas, numerosos como langostas. Ni ellos ni sus camellos se podían contar. Entraban en la tierra para devastarla.

La multitud móvil ocupa y devasta la tierra

Ganados, tiendas y camellos hacen sentir la amplitud de unas incursiones que consumen los recursos de Israel.

Explicación del versículo

Los invasores suben con sus ganados y sus tiendas. Su movilidad les permite entrar en la tierra junto con los medios para permanecer en ella, y su multitud se compara con langostas. La escena explica por qué

Israel no logra proteger su sustento: afronta una presencia que se extiende sobre el terreno y agota lo disponible.

La comparación con langostas pone en relación la cantidad y la devastación. Éxodo 10:12–15 muestra cómo una multitud de esos insectos consume la vegetación. En Jueces se trata de seres humanos y sus animales, no de una transformación de los guerreros en insectos. La imagen ayuda al lector a percibir una fuerza que cubre y consume la tierra.

Los camellos forman parte del poder de desplazamiento de esa multitud. El relato volverá a reunir los mismos grupos y la misma comparación en Jueces 7:12. Allí el campamento se contemplará antes de la liberación; aquí se describe su efecto sobre el sustento. La insistencia en el número prepara el contraste con la acción del Señor, que no dependerá de que Israel reúna una multitud equivalente.

Exégesis del pasaje

כְּדֵי אַרְבֶּה לָרֹב, *khedê ʼarbeh lārōv*, compara su cantidad con una plaga de langostas. El punto de la imagen se declara en «numerosos» y se refuerza por el efecto devastador. No es necesario asignar un simbolismo particular a cada animal mencionado.

אֵין מִסְפָּר, *ʼên mispār*, «no hay número», expresa que la multitud parece incontable. Es lenguaje de abundancia abrumadora; el relato no afirma una cantidad matemáticamente infinita ni ofrece aquí el resultado de un recuento militar.

El cierre לְשַׁחֲתָהּ, *leshaḥătāh*, «para devastarla», identifica la finalidad de la entrada en la tierra. Los campamentos y los rebaños no se describen como una visita pacífica. El efecto y la intención convergen en la destrucción que ha dejado a Israel sin seguridad material. La magnitud del enemigo hace más clara la necesidad de un rescate que proceda de Dios.

---

6 Israel quedó muy empobrecido por causa de Madián, y los israelitas clamaron al SEÑOR.

El empobrecimiento desemboca en un clamor al Señor

La descripción de la devastación culmina con la pérdida de recursos y la petición de auxilio del pueblo.

Explicación del versículo

Israel queda muy empobrecido por causa de Madián y clama a Jehová. El resumen recoge el resultado de los refugios, las cosechas destruidas y los animales perdidos. La necesidad tiene una dimensión material concreta; la invocación no surge de una incomodidad pasajera. El pueblo reconoce que necesita ser librado de una presión que lo ha llevado muy abajo.

El clamor se dirige al Señor que lo había entregado al juicio y que también puede socorrerlo. La historia no presenta esa petición como una obra meritoria que obligue a Dios a actuar. En los capítulos anteriores, él había escuchado por compasión; aquí responderá primero con una palabra que interpreta la situación antes de llamar al libertador.

El narrador ha identificado una relación concreta entre la infidelidad de Israel y esta opresión. Eso no convierte toda pobreza en prueba de una mayor culpa de quien la padece. Jesús dirige una bienaventuranza a sus discípulos pobres en Lucas 6:20–21 y rechaza medir la culpa de otros por la magnitud de su desgracia en 13:1–5. La fidelidad de la lectura exige escuchar la explicación que cada pasaje ofrece, además de reconocer la realidad del sufrimiento.

Exégesis del pasaje

וַיִּדַּל יִשְׂרָאֵל מְאֹד, *wayyiddal Yiśrāʼēl meʼōd*, significa que Israel quedó muy reducido, debilitado o empobrecido. El contexto de la pérdida del sustento da contenido económico a esa condición. La frase presenta al pueblo abatido por la presión externa.

וַיִּזְעֲקוּ, *wayyizʿăqû*, «clamaron», describe la petición urgente de ayuda. Su intensidad no informa por sí sola de todas las palabras de la oración ni de una reforma religiosa ya realizada. Los versículos 7–10 mostrarán qué palabra recibe ese clamor: el Señor recordará la libertad que concedió y confrontará la desobediencia. La necesidad de alivio y la necesidad de volver a escucharlo formarán parte de la misma historia de rescate.

El Señor confronta la desobediencia de Israel

---

7 Cuando los israelitas clamaron al SEÑOR por causa de Madián,

El clamor introduce la respuesta de Dios por medio de un profeta

La repetición de la petición lleva el relato desde la necesidad del pueblo hasta la palabra que debe escuchar.

Explicación del versículo

El versículo retoma que los israelitas clamaron a Jehová por causa de Madián. La oración queda abierta y se completa en el siguiente: cuando clamaron, el Señor envió un profeta. La repetición del final del versículo 6 tiene una función de enlace. El relato deja atrás la descripción de la miseria y concentra la atención en la respuesta divina.

Israel pide ayuda ante un opresor concreto, y Dios responde interpretando su historia. Antes de presentar a Gedeón como instrumento de liberación, el narrador hace oír una palabra que recuerda el rescate anterior y confronta la falta de obediencia. La salida de la opresión no puede entenderse plenamente si se olvida quién es el Dios al que el pueblo acude.

La secuencia recuerda la reprensión de Jueces 2:1–5, donde la memoria del éxodo y de la tierra precedía a la acusación de no escuchar. Allí el mensaje produjo llanto; aquí la palabra abrirá una historia de llamado, destrucción de un altar rival y combate contra Madián. En ambos casos, el Señor toma en serio tanto la aflicción como la fidelidad de su pueblo.

Exégesis del pasaje

La construcción וַיְהִי כִּי זָעֲקוּ, *wayehî kî zāʿăqû*, «sucedió que, cuando clamaron», introduce el marco de lo que sigue. La división entre versículos no cierra la relación sintáctica. La nota del versículo 8 desarrollará el contenido de la respuesta que esta frase prepara.

עַל אֹדוֹת מִדְיָן, *ʿal ʾōdôt Midyān*, «por causa de Madián», precisa la necesidad que mueve el clamor. El pueblo conoce el daño que sufre, pero necesita escuchar también la explicación divina de su situación. La narración no especifica cuántos días pasaron entre el clamor y el envío del profeta ni atribuye al mensajero la dirección militar que después recibirá Gedeón. El auxilio comienza con una palabra del Señor dirigida a la conciencia del pueblo.

---

8 el SEÑOR les envió un profeta, que les dijo: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo los hice subir de Egipto y los saqué de la casa de esclavitud.

El profeta recuerda al pueblo quién lo sacó de la esclavitud

La respuesta al clamor comienza con la identidad y la acción salvadora del Señor, antes de exponer la desobediencia.

Explicación del versículo

Jehová envía a Israel un profeta que habla en su nombre. El mensajero no es identificado por su familia o procedencia; la atención recae en lo que comunica. La fórmula «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» reclama que el pueblo reciba el mensaje como palabra del Dios con quien tiene una relación de pacto.

La primera afirmación es que el Señor los hizo subir de Egipto y los sacó de la casa de esclavitud. Antes de la acusación del versículo 10, aparece el recuerdo de la libertad concedida. El pueblo que ahora padece la opresión había llegado a existir como nación libre por la intervención de Dios. La situación presente no permite tratarlo como alguien que jamás hubiera cuidado de ellos.

El mensaje recuerda de manera directa Éxodo 20:1–3: Dios se identifica como quien sacó a Israel de Egipto antes de ordenar que no tenga otros dioses. La obediencia debida nace dentro de una relación iniciada por su rescate. El profeta vuelve a ese fundamento para mostrar cuánto significa haber atendido a los cultos de la tierra mientras se olvidaba la voz del Libertador.

Exégesis del pasaje

אִישׁ נָבִיא, *ʾîsh nāvîʾ*, «un hombre profeta», identifica la función del mensajero. El relato no autoriza a completar su nombre con el de una figura conocida de otra escena. Tampoco todo detalle de su misión tiene que repetirse en la de Gedeón: este hombre transmite una palabra al pueblo; el llamado del libertador tendrá una presentación propia.

בֵּית עֲבָדִים, *bêt ʿăvādîm*, «casa de esclavos» o «casa de esclavitud», caracteriza la condición de Israel en Egipto. «Casa» representa aquí el ámbito del sometimiento, no un solo edificio del que todos hubieran salido juntos.

Los verbos de hacer subir y sacar mantienen a Dios como sujeto de la acción y a Israel como beneficiario. El pueblo no se presenta como quien compró su libertad mediante una conducta perfecta. Esa iniciativa de gracia sostiene la gravedad de la acusación que viene: la infidelidad fue una respuesta contra el Señor que ya había actuado a su favor.

---

9 Los libré de manos de Egipto y de manos de todos sus opresores. Los expulsé de delante de ustedes y les di su tierra.

El mismo Señor dio libertad y lugar donde habitar

El mensaje profético recorre el camino desde el dominio de Egipto hasta la herencia que Israel había recibido.

Explicación del versículo

Dios afirma que libró a Israel de Egipto y de sus opresores, expulsó a sus enemigos y le dio la tierra. La memoria no se detiene en haber escapado de la esclavitud: alcanza la vida estable que debía disfrutar en la herencia. Esa amplitud hace más seria la ruptura presente. Israel está pidiendo auxilio al mismo Señor de quien recibió tanto libertad como un lugar para vivir.

El discurso confronta la impresión de que Madián domina porque Dios nunca pudo proteger al pueblo. El Señor había mostrado ya su capacidad para rescatar y dar la tierra. El problema que el profeta señalará es la respuesta de Israel a su voz. Recordar los hechos del pasado prepara una evaluación del presente fundada en el pacto.

La relación con Josué 21:43–45 permite reconocer esa confesión de cumplimiento: el Señor dio la herencia y no falló su palabra. El propio libro de Josué también reconoce poblaciones restantes y llama a una obediencia perseverante en Josué 23:4–8. Por tanto, el resumen de los enemigos expulsados no exige negar que quedara una tarea de posesión. Afirma que Israel recibió su establecimiento por la acción fiel de Dios.

Exégesis del pasaje

וָאַצִּל אֶתְכֶם, *wāʾatstsil ʾetkhem*, «los libré», continúa la primera persona divina del mensaje. La repetición de «de manos de» identifica el dominio del que el pueblo fue rescatado. El lenguaje contrasta con las manos de Madián en las que ahora ha quedado.

לֹחֲצֵיכֶם, *lōḥătseykhem*, «sus opresores», describe a quienes ejercían presión y aflicción sobre Israel. La liberación responde a un poder real que impedía su vida libre. El recuerdo de ese auxilio anuncia que la necesidad actual tampoco está fuera del alcance del Señor.

וָאֶתֵּנָה לָכֶם אֶת אַרְצָם, *wāʾettenāh lākhem ʾet ʾartsām*, «les di su tierra», pone la herencia bajo la iniciativa de Dios. Haberla recibido como don exigía reconocer su autoridad en ella. La historia no puede reducirse a conservar bienes mientras se abandona al Dador: la relación con él es el asunto que el profeta está restaurando ante la conciencia del pueblo.

---

10 Les dije: ‘Yo soy el SEÑOR su Dios. No teman a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitan’. Pero no han obedecido mi voz”».

La acusación revela que Israel no escuchó al Dios que lo liberó

El final del mensaje une la identidad del Señor con la lealtad que su pueblo debía guardar dentro de la tierra.

Explicación del versículo

El Señor recuerda que había ordenado no temer a los dioses de los amorreos, en cuya tierra Israel habitaba. La prohibición tiene que ver con la adoración y la lealtad: el pueblo no debía reconocer a esas divinidades una autoridad que compitiera con la de su Dios. El mensaje desemboca en una acusación breve y directa: no han obedecido su voz.

La vida en la tierra había sido concedida por el Dios del éxodo; por eso, adoptar los cultos del entorno significaba abandonar la relación que la hacía posible. Deuteronomio 6:10–15 ya vinculaba el disfrute de la herencia con el deber de recordar al Señor, temerlo y evitar los dioses vecinos. El profeta no introduce una condición desconocida, sino que confronta el rechazo de una instrucción recibida.

La acusación preparará una acción concreta en la historia de Gedeón. Jueces 6:25–32 mostrará un altar de Baal en la casa de su padre y una comunidad dispuesta a defenderlo. La infidelidad no era solamente la religión de enemigos distantes: estaba presente dentro de la vida del pueblo. El rescate tendrá que afrontar esa lealtad rival, además de las fuerzas de Madián.

Exégesis del pasaje

לֹא תִירְאוּ אֶת אֱלֹהֵי הָאֱמֹרִי, *lōʾ tîreʾû ʾet ʾĕlōhê hāʾĕmōrî*, «no teman a los dioses del amorreo», usa temer en el ámbito de la reverencia religiosa. «El amorreo» tiene aquí sentido colectivo y evoca a los habitantes de la tierra; no identifica a Madián como una tribu amorrea.

וְלֹא שְׁמַעְתֶּם בְּקוֹלִי, *welōʾ shemaʿtem beqōlî*, «y no escucharon mi voz», cierra el mensaje. Escuchar incluye obedecer. La explicación del profeta permite entender la opresión desde una palabra expresa de Dios, sin que el lector tenga que inventar un pecado oculto a partir de cualquier desgracia.

Aplicación: recibir la palabra con una respuesta obediente

Cuando buscas el auxilio del Padre, permite también que su palabra examine tus lealtades. Santiago 1:18–25 presenta la palabra de verdad por la que Dios nos hace nacer y llama a ponerla en práctica. La respuesta cristiana descansa en Jesucristo: somos salvados por gracia mediante la fe y creados en él para buenas obras, como enseña Efesios 2:8–10.

Confía en tu Salvador y pide al Espíritu Santo que te guíe a escuchar con humildad. Si la Escritura descubre una lealtad incompatible con Cristo, abandónala y responde con hechos. La obediencia es fruto

de la vida recibida, no una ofrenda con la que compras la atención de Dios. Su gracia te permite acudir a él con tu necesidad y, a la vez, recibir la corrección que te devuelve a su camino.

El Señor llama a Gedeón

---

11 El ángel del SEÑOR vino y se sentó bajo la encina de Ofra que pertenecía a Joás, el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba trillando trigo en el lagar para esconderlo de Madián.

El mensajero encuentra a Gedeón protegiendo el trigo

La iniciativa del Señor llega a una casa concreta, en medio de las precauciones impuestas por la opresión.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová llega a Ofra y se sienta bajo una encina perteneciente a Joás, el abiezerita. Gedeón, hijo de Joás, está trillando trigo en un lagar para esconderlo de Madián. La escena hace particular lo que los versículos anteriores describieron sobre todo Israel: el alimento debe ser protegido de un enemigo que devasta las cosechas. El futuro libertador aparece primero ocupado en conservar una porción del sustento.

El lagar era un lugar destinado al trabajo con la uva y el vino, como muestra Isaías 16:10. Su uso para el trigo responde aquí al propósito de ocultarlo. No es necesario atribuir a Gedeón una falta de fe solo por adoptar esa precaución: el narrador todavía no lo ha llamado a combatir y ha explicado ampliamente la presión que sufre el pueblo. Su actividad permite conocer el punto desde el que comenzará la misión.

La identificación abiezerita vincula a la casa con Manasés. Josué 17:2 incluye a Abiezer entre sus clanes, y Gedeón mismo hablará de su grupo dentro de Manasés en el versículo 15. Esta Ofra se entiende en ese contexto, sin confundirla con la ciudad del mismo nombre listada entre las poblaciones benjamitas en Josué 18:23. El relato conserva así una procedencia concreta para el hombre que será enviado a librar a Israel.

Exégesis del pasaje

חֹבֵט חִטִּים, *ḥōvēṭ ḥiṭṭîm*, describe a Gedeón golpeando o desgranando el trigo. El verbo permite imaginar una labor de separación del grano por golpes; no obliga a reconstruir una gran instalación con animales. Rut 2:17 ofrece otro ejemplo de desgranar una porción recogida en el campo.

בַּגַּת, *baggat*, «en el lagar», y la frase que expresa esconderlo de Madián explican por qué trabaja allí. El relato relaciona el lugar con la amenaza, en vez de atribuir a la encina o al lagar un poder especial. מַלְאַךְ יְהוָה, *mal’akh YHWH*, «el ángel de Jehová», identifica al visitante. Su llegada es el comienzo de una iniciativa divina que Gedeón todavía tendrá que reconocer.

---

12 El ángel del SEÑOR se le apareció y le dijo: «El SEÑOR está contigo, guerrero valiente».

La promesa de presencia abre la misión del guerrero

El saludo del ángel sitúa a Gedeón ante una ayuda divina que excede su situación y sus recursos actuales.

Explicación del versículo

El ángel se aparece a Gedeón y declara que Jehová está con él, llamándolo guerrero valiente. La primera afirmación es decisiva: la misión que vendrá se sostiene en la presencia del Señor. El hombre que intenta resguardar el trigo es ahora interpelado como alguien que puede ser llamado a una responsabilidad pública por su pueblo.

El saludo contrasta con la precariedad de la escena y con las dudas que Gedeón expresará. Eso no obliga a leerlo como una burla. El desarrollo de los versículos 14–16 le dará contenido: Dios lo envía y promete estar con él para derrotar a Madián. La fuerza necesaria se comprenderá dentro de esa relación, además de las capacidades humanas que pueda tener.

Tampoco se afirma que Gedeón ya hubiera recibido una señal o reunido un ejército. El saludo inicia el diálogo y abre un futuro de servicio. La respuesta del versículo 13 mostrará que él escucha la afirmación de presencia desde la aflicción de todo Israel. Su interrogación permitirá desarrollar qué significa que el Señor esté actuando en medio de una historia de juicio y rescate.

Exégesis del pasaje

יְהוָה עִמְּךָ, *YHWH ʿimmekha*, significa «Jehová está contigo». El pronombre es singular y se dirige a Gedeón. La promesa se reafirmará expresamente cuando él cuestione su capacidad para salvar al pueblo.

גִּבּוֹר הֶחָיִל, *gibbôr heḥāyil*, designa a un hombre de valor y capacidad, aquí «guerrero valiente». El término puede tener matices de fuerza o posición en otros contextos; en este llamado su desarrollo será militar. El título no equivale a declarar que Gedeón carece de temor o que su voluntad puede garantizar cualquier resultado. El texto lo pondrá en relación con el envío y la presencia del Señor.

Aplicación: servir sostenido por la gracia de Cristo

Cuando reconoces tu debilidad, puedes buscar en Cristo la fuerza para el servicio que su palabra te encomienda. En 2 Corintios 12:7–10, Pablo recibe la certeza de que la gracia del Señor basta y su poder se manifiesta en la debilidad. Tu Salvador no te llama a fabricar una imagen de invulnerabilidad. Acércate al Padre por medio de Jesús, reconoce tus límites y depende de su gracia para obedecer. La ayuda de Dios sostiene el servicio fiel; no convierte cada deseo personal en una misión garantizada por él.

---

13 Gedeón le respondió: «Por favor, señor mío, si el SEÑOR está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas, que nuestros antepasados nos contaron al decir: “¿No nos hizo subir el SEÑOR de Egipto?”? Ahora el SEÑOR nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

Gedeón pregunta por la distancia entre el rescate recordado y la aflicción presente

Su respuesta reúne la memoria del éxodo, el sufrimiento del pueblo y una conclusión de abandono que el relato obliga a examinar.

Explicación del versículo

Gedeón responde al saludo preguntando por qué ha ocurrido todo esto si Jehová está con ellos. Pasa del «contigo» dirigido a él a la situación de «nosotros», Israel. No considera su necesidad aislada de la de su pueblo: el saqueo que amenaza el trigo forma parte de una aflicción compartida. La pregunta expresa la dificultad de relacionar la presencia divina con una realidad de opresión.

Ha oído a sus antepasados contar las maravillas del éxodo. Por eso pregunta dónde están esas obras ahora. El contraste entre la ayuda antigua y la derrota actual tiene una forma comparable en Salmo 44:1–3 y 44:9. Allí también se recuerda lo recibido de los padres y se lamenta una experiencia de rechazo. La relación ayuda a escuchar la angustia de su pregunta, sin suponer que todos los relatos de aflicción tengan la misma causa.

Gedeón concluye que Jehová los ha abandonado y entregado a Madián. El narrador ya había afirmado la entrega, pero el mensaje del profeta en los versículos 8–10 había explicado también la desobediencia de Israel. Esa dimensión falta en su respuesta. El lector tiene, por tanto, una perspectiva más amplia: existe juicio, pero el propio encuentro con Gedeón anuncia que el Señor no ha dejado de tomar la iniciativa para rescatar.

Exégesis del pasaje

וְיֵשׁ יְהוָה עִמָּנוּ, *weyēsh YHWH ʻimmānû*, plantea «si Jehová está con nosotros». El plural enlaza el saludo con la condición nacional. La frase siguiente pregunta por lo que les ha sucedido, no por una teoría abstracta sobre la existencia de Dios.

נִפְלְאֹתָיו, *nifleʼōtāw*, «sus maravillas», remite a las acciones extraordinarias relatadas por los padres. Conocer esos relatos no ha resuelto automáticamente la perplejidad de Gedeón; necesita escuchar cómo el Señor actuará en el presente.

נְטָשָׁנוּ יְהוָה, *neṭāshānû YHWH*, «Jehová nos ha abandonado», pertenece a la conclusión del personaje. No debe confundirse sin más con la evaluación final del narrador. La palabra que sigue no negará que Israel ha sufrido: lo enviará precisamente a participar en su liberación. El diálogo responde a su angustia mediante una misión sostenida por la presencia divina.

---

14 El SEÑOR se volvió hacia él y le dijo: «Ve con esta fuerza tuya y salva a Israel de manos de Madián. ¿No soy yo quien te envía?».

El Señor convierte la pregunta de Gedeón en una misión

La orden de liberar a Israel se fundamenta en quién lo envía y prepara la promesa explícita de su presencia.

Explicación del versículo

Jehová se vuelve hacia Gedeón y lo manda ir con esa fuerza suya para salvar a Israel de Madián. La respuesta no desarrolla primero una explicación completa de cada sufrimiento; llama al hombre que pregunta a participar del rescate. La aflicción del pueblo se convierte en el objeto de una misión que exige obediencia.

«¿No soy yo quien te envía?» da el fundamento de la orden. Gedeón no tendrá que presentarse como libertador por iniciativa propia ni sostener la misión solo con su posición familiar. La fuerza con la que debe actuar recibe su orientación dentro del envío divino. El versículo 16 explicará que el Señor estará con él, y el relato posterior insistirá en que la victoria no procede de una superioridad humana suficiente por sí sola.

La escena recuerda el llamado de Moisés en Éxodo 3:10–12: el Señor envía a alguien a sacar a su pueblo de un dominio opresor, el enviado cuestiona su capacidad y la respuesta es la promesa de compañía. La relación no hace idénticas todas las acciones de ambos hombres; permite reconocer cómo la autoridad y el auxilio de Dios sostienen la tarea.

Exégesis del pasaje

בְּכֹחֲךָ זֶה, *bekhōḥăkha zeh*, «con esta fuerza tuya», se dirige a la capacidad con la que Gedeón debe actuar. El demostrativo no identifica una señal visible de energía ni garantiza que todo proyecto suyo tendrá éxito. El contexto delimita la fuerza por la misión recibida y la ayuda que será prometida.

הֲלֹא שְׁלַחְתִּיךָ, *hălōʼ shelaḥtîkha*, «¿no te he enviado yo?», afirma mediante una pregunta la autoridad del llamamiento. La tarea concreta es librar a Israel del poder de Madián. El relato no presenta este rescate histórico como la eliminación definitiva del pecado del pueblo.

El narrador llama ahora Jehová al interlocutor que había presentado como su ángel. Una relación semejante aparece en Éxodo 3:2–6, donde la aparición del ángel desemboca en la palabra de Dios. El texto muestra una presencia y autoridad divinas en el encuentro. No permite reducirlo a la opinión de un visitante humano ni exige confundir al mensajero con Gedeón. El reconocimiento del carácter santo de la aparición se hará explícito en los versículos 22–23.

15 Él le respondió: «Por favor, Señor, ¿cómo salvaré a Israel? Mi clan es el más débil de Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre».

Gedeón mira la misión desde la debilidad de su posición

Su objeción reúne la poca fuerza que atribuye a su clan y el lugar menor que se reconoce dentro de su familia.

Explicación del versículo

Gedeón pregunta cómo salvará a Israel. La misión le parece exceder lo que puede aportar: describe a su clan como el más débil de Manasés y a sí mismo como el menor en la casa de su padre. Su mirada se concentra en la posición que ocupa dentro de las relaciones familiares y tribales, mientras la palabra que ha recibido ha señalado al Señor como quien lo envía.

Las dos afirmaciones pertenecen a la respuesta del personaje. El relato no ofrece una lista de recursos de todos los clanes para comprobar una clasificación económica exacta. De hecho, ya ha mencionado la propiedad de Joás y contará la preparación de una ofrenda abundante y el servicio de diez hombres en la casa. La frase expresa la insuficiencia que Gedeón reconoce ante la misión, sin obligar a imaginar que su familia carecía de todo bien.

La respuesta divina no será una demostración de que en realidad posee el mayor prestigio. Como ocurrió con Moisés en Éxodo 3:11–12, la objeción recibirá la promesa «yo estaré contigo». El contraste del diálogo permite comprender que el poder para librar no se determina por el rango desde el que el enviado evalúa sus posibilidades.

Exégesis del pasaje

אַלְפִּי, *ʾalpî*, literalmente «mi millar», designa aquí el clan o agrupación a la que pertenece. La palabra puede usarse numéricamente en otros contextos, pero en esta presentación familiar no exige contar exactamente mil personas.

הַדַּל, *haddal*, expresa debilidad, pobreza o escasa importancia. Su comparación se establece dentro de Manasés, según la objeción de Gedeón. La necesidad material del pueblo y el rango de un clan son cuestiones relacionadas, pero no idénticas.

הַצָּעִיר בְּבֵית אָבִי, *hatstsāʿîr bebêt ʾāvî*, «el menor en la casa de mi padre», puede señalar juventud o poca consideración. La frase no fija la edad de Gedeón ni da por sí sola el orden completo de nacimiento de sus hermanos. Lo que destaca es su sentido de pequeñez. La respuesta del Señor llevará su atención desde esa evaluación hacia la compañía que hace posible servir.

16 El SEÑOR le dijo: «Yo estaré contigo, y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

La presencia del Señor responde a la insuficiencia del enviado

La promesa sitúa la victoria sobre Madián en la ayuda de Dios y no en el rango familiar de Gedeón.

Explicación del versículo

Jehová responde «Yo estaré contigo» y anuncia que Gedeón derrotará a Madián como a un solo hombre. No le exige primero elevar su posición dentro de Manasés. El auxilio prometido responde directamente a la objeción de que su clan es débil y él ocupa un lugar menor. El fundamento de la misión es la relación con quien lo envía.

La multitud de Madián había parecido incontable en el comienzo de la historia. Ahora el Señor asegura que esa fuerza podrá ser vencida como un solo hombre. La imagen contrapone la magnitud del adversario y la

eficacia de la ayuda divina. No convierte a todos los enemigos en una persona literal ni anuncia que Gedeón descargará un único golpe físico contra el campamento.

La promesa enlaza con Éxodo 3:12 y con la certeza de Josué 23:9–10 de que el Señor pelea por su pueblo frente a fuerzas superiores. El relato de Gedeón desarrollará ese principio al reducir el número de sus combatientes para evitar la jactancia. La misión tendrá actividad humana real, pero su resultado no será una prueba de autosuficiencia.

Exégesis del pasaje

אֶהְיֶה עִמָּךְ, *ʾehyeh ʿimmākh*, «estaré contigo», es una promesa personal de presencia. Continúa el saludo del versículo 12 y lo afirma ante la objeción. No se trata solamente de desearle buena suerte al partir.

כְּאִישׁ אֶחָד, *keʾîsh ʾeḥād*, «como a un solo hombre», describe el alcance de la derrota anunciada. Números 14:15–16 utiliza una expresión semejante para referirse a un pueblo tratado como un conjunto. En este contexto comunica que la multitud de Madián no será un límite para la acción del Señor.

Aplicación: obedecer la misión que Cristo ha dado

Jesús resucitado une su mandato de hacer discípulos con la promesa de estar con los suyos todos los días: Mateo 28:18–20. Como discípulo, puedes servir, enseñar su palabra y acompañar a otros en la fe sostenido por la presencia de tu Salvador. Tu valor no depende de que poseas el mayor rango o reconocimiento.

Recibe esa gracia y actúa conforme a lo que Cristo manda. Su promesa acompaña la misión de dar testimonio y formar discípulos; no es una garantía de que vencerás en toda competencia personal. El Padre te recibe por medio del Hijo y el Espíritu Santo te guía en la verdad de su palabra. Desde esa relación puedes obedecer con humildad y perseverancia.

---

17 Gedeón le respondió: «Si he hallado favor ante tus ojos, dame, por favor, una señal de que eres tú quien habla conmigo.

Gedeón pide una señal que confirme al interlocutor

La petición surge después del envío y de la promesa de presencia, y se orienta a reconocer la autoridad de quien le habla.

Explicación del versículo

Gedeón pide una señal de que es realmente su interlocutor quien está hablándole. Ha recibido un mandato extraordinario y una promesa de ayuda, pero todavía busca confirmación del carácter del encuentro. La respuesta no comenzará de inmediato con una batalla: los versículos siguientes mostrarán una preparación de alimento y un fuego que lo consumirá.

El orden importa. Gedeón no está poniendo dos caminos desconocidos ante Dios para decidir cuál debe escoger. La misión de librar a Israel ya ha sido expresada. Su petición se dirige a la certeza sobre la palabra recibida y sobre quien la pronuncia. El episodio debe distinguirse de la prueba del vellón de los versículos 36–40, que vendrá después de otras confirmaciones y de una movilización pública.

La petición revela una confianza que todavía necesita ser afirmada. El Señor no retira el llamado, sino que permite el desarrollo del encuentro. La relación con Éxodo 4:1–9 ayuda a reconocer una función bíblica de las señales: confirmar que el Señor se ha manifestado y ha enviado a su siervo. Allí se consideran también las dudas de quienes oirán a Moisés; aquí la primera persona que necesita reconocer lo ocurrido es el propio Gedeón.

Exégesis del pasaje

מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ, *mātsāʾtî ḥēn beʿênekha*, «he hallado favor ante tus ojos», introduce la súplica como una petición de benevolencia. Gedeón no presenta una exigencia basada en su rango ni afirma haber ganado autoridad sobre quien lo llama.

אוֹת, *ʾôt*, significa «señal». Su función no queda determinada por la palabra aislada, sino por la frase que sigue: שָׁאַתָּה מְדַבֵּר עִמִּי, *shāʾattāh medabbēr ʿimmî*, «de que eres tú quien habla conmigo». El contenido anunciado debe ser reconocido como una comunicación divina real.

El texto todavía no prescribe una regla que obligue a pedir un prodigio antes de obedecer toda instrucción bíblica. Cuenta un encuentro particular en el origen de una misión. La confirmación que Gedeón solicita lo conducirá a reconocer la santidad de la presencia y a necesitar la palabra de paz con la que el Señor lo tranquilizará.

---

18 No te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, saque mi ofrenda y la ponga delante de ti». Él respondió:
«Me quedaré hasta que vuelvas».

El visitante acepta esperar mientras Gedeón prepara una ofrenda

La petición de permanecer enlaza la búsqueda de confirmación con la preparación que hará posible la señal.

Explicación del versículo

Gedeón ruega que su interlocutor no se vaya hasta que regrese con su ofrenda y la ponga delante de él. Recibe como respuesta que esperará. El diálogo se detiene para dar lugar a una acción concreta de acogida y presentación. La presencia prometida durante ese intervalo permite que la señal solicitada se desarrolle dentro del mismo encuentro.

La ofrenda consistirá en alimento preparado: carne, panes sin levadura y caldo. En el momento de la petición, el lenguaje admite el sentido de un presente ofrecido al visitante. Las instrucciones posteriores y el fuego que lo consumirá darán a la escena un carácter de reconocimiento sagrado. Conviene seguir esa progresión en lugar de atribuir a Gedeón, desde el comienzo, una comprensión completa de quién está ante él.

Un encuentro relacionado aparece en Jueces 13:15–20, cuando Manoa quiere preparar un cabrito para el ángel y es dirigido a ofrecer un holocausto al Señor. Las escenas tienen semejanzas, pero no son idénticas: la de Gedeón conservará su propia forma de presentar el alimento y de recibir la señal. La relación ayuda a entender cómo una acogida al visitante conduce al reconocimiento de la acción divina.

Exégesis del pasaje

מִנְחָתִי, *minḥātî*, «mi ofrenda» o «mi presente», es una palabra cuyo sentido depende del destinatario y del contexto. No designa en todo pasaje el mismo rito. Aquí el contenido se describe en el versículo 19 y su presentación se desarrolla en los dos siguientes.

אָנֹכִי אֵשֵׁב עַד שׁוּבֶךָ, *ʾānōkhî ʾēshēv ʿad shûvekha*, «me quedaré hasta que vuelvas», responde a la petición de espera. El interlocutor mantiene abierto el encuentro en vez de obligar a Gedeón a resolver su reconocimiento de inmediato. Esa paciencia forma parte de la manera en que la narración presenta el llamado.

El orden de la historia muestra que la misión y la promesa preceden al presente. Gedeón no obtiene el envío mediante un pago ni la ofrenda explica por qué Dios se interesó en Israel. La iniciativa del rescate ya ha sido expresada. La preparación del alimento pertenece a su respuesta dentro de esa iniciativa.

19 Gedeón entró y preparó un cabrito y panes sin levadura con unos veintidós litros de harina. Puso la carne en una canasta y el caldo en una olla, se los llevó bajo la encina y los presentó.

Gedeón presenta una provisión abundante bajo la encina

La preparación del cabrito y del pan concreta el presente anunciado y sitúa los elementos que formarán parte de la señal.

Explicación del versículo

Gedeón prepara un cabrito y panes sin levadura, coloca la carne en una canasta y el caldo en una olla, y los lleva bajo la encina. La escena responde a su petición de que el visitante espere. Cada elemento quedará disponible para las instrucciones siguientes, cuando la carne y los panes sean puestos en la roca y el caldo derramado.

La cantidad de harina hace notar la amplitud de la preparación en un período de escasez. El narrador no afirma que Gedeón entregara toda la cosecha de su familia ni que esos alimentos fueran los únicos que quedaban en Israel. Describe una presentación generosa dentro de una casa que todavía dispone de recursos, mientras el pueblo sufre el saqueo. Esa información también matiza la idea de debilidad absoluta con la que Gedeón había expresado su objeción.

La acogida bajo el árbol recuerda, como relación de hospitalidad, Génesis 18:6–8, donde Abraham hace preparar alimento para sus visitantes. No todos los detalles de ambas escenas son iguales. En Jueces, la comida no desembocará en que se cuente al ángel comiendo: será consumida por el fuego, y Gedeón reconocerá el carácter extraordinario del encuentro.

Exégesis del pasaje

אֵיפַת קָמַח, *ʾêfat qemaḥ*, significa «un efa de harina». El efa es una medida de capacidad para productos secos. Los «unos veintidós litros» conservan una equivalencia aproximada de volumen; no son veintidós litros de pan terminado ni una cantidad exacta en kilogramos. La densidad del producto no debe confundirse con la capacidad del recipiente de medida.

מַצּוֹת, *matstsôt*, «panes sin levadura», identifica el alimento preparado. El relato no dice que la escena ocurriera durante la Pascua ni convierte cada ingrediente en un símbolo independiente. Su atención está en lo que Gedeón presenta y en lo que el Señor hará con ello.

La distinción entre carne y caldo explica que se lleven en recipientes diferentes. El siguiente mandato los reunirá en una acción cuya autoridad procede del visitante. La preparación humana responde al encuentro; el fuego que confirmará su identidad no será una técnica que Gedeón haya producido al cocinar.

20 El ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta roca y derrama el caldo». Así lo hizo.

El mensajero dispone cómo será presentado el alimento

Gedeón recibe instrucciones concretas que preparan la señal, sin controlar de antemano lo que ocurrirá.

Explicación del versículo

El ángel de Dios indica que Gedeón ponga la carne y los panes sobre la roca y derrame el caldo. Él lo hace. La presentación del alimento deja de seguir solamente la iniciativa del anfitrión: el visitante dirige la acción. Esa autoridad prepara el acontecimiento por el que Gedeón reconocerá quién ha venido a hablarle.

La roca proporciona el lugar donde se deposita lo preparado, mientras el caldo es derramado. El narrador distingue la disposición de la ofrenda de la señal que aparecerá en el versículo 21. No cuenta que Gedeón

encendiera una hoguera ni que hubiera preparado un método para producir el fuego. El desarrollo mantiene la diferencia entre su respuesta obediente y el acto extraordinario del mensajero.

El encuentro relacionado de Jueces 13:19–20 también presenta una ofrenda sobre una roca y una manifestación maravillosa. La semejanza ayuda a comprender esta escena como parte del reconocimiento de la presencia divina; no convierte cualquier roca en un lugar sagrado por sí mismo. El altar de Gedeón se construirá después de recibir la palabra de paz.

Exégesis del pasaje

El título מַלְאַךְ הָאֱלֹהִים, *malʾakh hāʾĕlōhîm*, «el ángel de Dios», se aplica al mismo interlocutor presentado como ángel de Jehová. El relato no introduce por ese cambio de título un segundo visitante con una misión diferente.

הַסֶּלַע הַלָּז, *hassela‘ hallāz*, «esta roca», identifica el lugar señalado dentro de la escena. La orden sobre el caldo utiliza שְׁפוֹךְ, *shefōkh*, «derrama». La frase no desarrolla un ritual completo que deba reconstruirse a partir de otras ceremonias.

El cierre וַיַּעַשׂ כֵּן, *wayya‘aś kēn*, «así lo hizo», registra una respuesta efectiva a la instrucción recibida. Dentro de un diálogo marcado por las preguntas, aparece este acto de obediencia. Todavía no equivale a que Gedeón comprenda plenamente al visitante; la manifestación y el temor que siguen mostrarán el avance de su reconocimiento.

---

21 El ángel del SEÑOR extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los panes sin levadura. De la roca salió fuego que consumió la carne y los panes sin levadura. Entonces el ángel del SEÑOR desapareció de su vista.

El fuego responde a la señal pedida y el mensajero desaparece

La ofrenda es consumida por una acción que Gedeón no ha producido, y la escena deja de parecer una visita ordinaria.

Explicación del versículo

El ángel toca la carne y los panes con la punta de su bastón. De la roca sale fuego que consume el alimento y el mensajero desaparece de la vista de Gedeón. La secuencia responde a la petición de confirmación del versículo 17. La presencia que había prometido quedarse hasta su regreso se manifiesta ahora mediante un acto extraordinario y deja de ser visible.

El narrador sitúa el origen del fuego en la roca, después del toque del bastón. El acontecimiento no es explicado como una habilidad de Gedeón para preparar comida ni como una propiedad natural atribuida al utensilio del visitante. La iniciativa de la señal pertenece a quien ha dado la orden y la promesa. El efecto sobre Gedeón será reconocer al ángel del Señor y temer por su vida.

El fuego que consume una ofrenda tiene paralelos en Levítico 9:23–24 y 1 Reyes 18:36–39. Cada episodio tiene su contexto: la consagración del culto, la confrontación con Baal y el llamado de Gedeón no son una misma ceremonia. La relación permite reconocer el fuego como una manifestación que dirige la atención a la presencia y la autoridad del Señor.

Exégesis del pasaje

קְצֵה הַמִּשְׁעֶנֶת, *qetsēh hammish‘enet*, «la punta del bastón», identifica con precisión el gesto del ángel. La señal no depende de que Gedeón tome ese bastón o aprenda a utilizarlo como un objeto de poder. El texto narra lo que el mensajero hace.

וַתַּעַל הָאֵשׁ מִן הַצּוּר, *watta‘al hāʾēsh min hatstsûr*, «de la roca subió el fuego», explica el movimiento que consume la ofrenda. La roca es el lugar señalado, no una nueva divinidad.

הָלַךְ מֵעֵינָיו, *hālakh mēʿênāw*, literalmente «se fue de sus ojos», comunica que el ángel desapareció de su vista. La narración no desarrolla el trayecto de su partida. El énfasis queda en el reconocimiento que la manifestación provoca y en la palabra divina que todavía dará seguridad al hombre llamado.

---

22 Gedeón comprendió que era el ángel del SEÑOR y dijo: «¡Ah, Señor DIOS! ¡He visto al ángel del SEÑOR cara a cara!».

El reconocimiento del ángel provoca temor ante la santidad de Dios

Gedeón comprende el carácter del encuentro y teme la consecuencia de haber visto al mensajero del Señor cara a cara.

Explicación del versículo

Gedeón reconoce que ha estado ante el ángel de Jehová y exclama angustiado que lo ha visto cara a cara. La confirmación pedida no produce solo entusiasmo: hace sentir la seriedad de la presencia divina. El hombre que había preguntado dónde estaban las maravillas se encuentra ahora ante una manifestación que lo sobrecoge.

El temor se comprende dentro del testimonio de Éxodo 33:18–23, donde se declara que el ser humano no puede ver el rostro de Dios y seguir vivo. El relato de Gedeón se refiere expresamente al encuentro con su ángel; no presenta una explicación de cómo contemplar sin mediación toda la gloria divina. La exclamación revela la conciencia de una santidad que no puede tratarse como una visita humana cualquiera.

Una reacción semejante aparece en Jueces 13:21–23, cuando Manoa teme morir después de reconocer al ángel, y Génesis 32:29–30 recuerda la vida de Jacob preservada tras un encuentro cara a cara. Esas relaciones muestran tanto el temor como la gracia que permite vivir. En Gedeón, la seguridad no procederá de negar lo ocurrido, sino de escuchar la respuesta del Señor.

Exégesis del pasaje

אֲהָהּ אֲדֹנָי יְהוִה, *ʾăhāh ʾĂdōnāy YHWH*, es una exclamación angustiada dirigida al Señor Jehová. El nombre divino se reconoce aunque la vocalización que acompaña a sus consonantes adopte aquí la forma propia de esta combinación de títulos.

פָּנִים אֶל פָּנִים, *pānîm ʾel pānîm*, «cara a cara», subraya el carácter directo del encuentro que Gedeón ha vivido. El mensajero no había sido para él una noticia remota ni una impresión sin interlocutor. La frase no autoriza por sí sola a resolver toda cuestión sobre la identidad personal del ángel; el relato mantiene inseparables su misión y la autoridad divina con la que habla.

La reacción prepara el «no morirás» del versículo siguiente. El hilo de la escena pasa de la duda sobre quién lo envía al temor de haber estado ante la presencia santa. El Señor atenderá también ese temor antes de exigirle la actuación que comenzará en su propia casa.

---

23 El SEÑOR le dijo: «Paz a ti. No tengas miedo; no morirás».

La palabra de paz preserva al hombre que Dios ha llamado

El Señor responde al temor de Gedeón asegurándole que el encuentro no terminará con su muerte.

Explicación del versículo

Jehová dice a Gedeón que tenga paz, que no tema y que no morirá. La respuesta atiende a su angustia de haber visto al ángel cara a cara. El reconocimiento de la presencia santa no tiene como finalidad destruir al hombre llamado, sino afirmarlo para la misión. La vida que teme perder queda bajo la palabra de quien lo ha enviado.

La seguridad no procede de que Gedeón haya comprendido todos los detalles del encuentro. El Señor es quien interpreta su consecuencia y le permite continuar vivo. La señal ha confirmado el carácter de la aparición; la palabra de paz impide que esa confirmación termine solamente en terror. El llamado incluye la gracia de poder estar ante Dios y recibir una tarea.

«No morirás» debe mantenerse dentro de esa situación. No significa que Gedeón sea inmortal ni que todo peligro posterior quede eliminado. El libro contará su muerte en Jueces 8:32. La promesa responde al temor suscitado por la aparición y hace posible que avance hacia la obediencia, todavía en una tierra oprimida por Madián.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם לְךָ, *shālôm lekha*, «paz a ti», expresa aquí seguridad y una relación favorable. La frase recibe su contenido inmediato de las palabras que siguen: Gedeón no debe interpretar el encuentro como anuncio de su muerte.

אַל תִּירָא, *’al tîrā’*, «no tengas miedo», y לֹא תָמוּת, *lō’ tāmût*, «no morirás», afrontan directamente la angustia del versículo 22. La presencia del Señor sigue siendo santa, pero su palabra le ofrece amparo. El altar del versículo siguiente recordará esa paz como algo recibido de Jehová.

Aplicación: recibir la paz de Dios por medio de Cristo

La paz con Dios tiene para el creyente su fundamento en Jesucristo. Romanos 5:1–5 une la justificación por la fe, el acceso a la gracia y el amor del Padre derramado por el Espíritu Santo. Tu seguridad ante Dios no depende de alcanzar una calma perfecta antes de acercarte, sino de confiar en tu Señor y Salvador.

Jesús promete su paz a los discípulos en Juan 14:27. Puedes llevarle tus temores y descansar en la relación que él ha abierto con el Padre. Esa paz te sostiene dentro de las aflicciones y te conduce a obedecer; no es un contrato que excluya toda pérdida o dificultad. La gracia de Cristo te permite vivir cerca de Dios con confianza reverente.

---

24 Gedeón construyó allí un altar al SEÑOR y lo llamó Yahveh-shalom (que significa «el SEÑOR es paz»). Hasta el día de hoy permanece en Ofra de los abiezeritas.

El altar recuerda que la paz procede del Señor

Gedeón responde al encuentro construyendo un lugar de memoria cuya designación recoge la palabra que acaba de recibir.

Explicación del versículo

Gedeón edifica un altar al SEÑOR y lo llama Yahveh-shalom, «el SEÑOR es paz». La respuesta sigue a la señal y, sobre todo, a la palabra que le ha asegurado la vida. El nombre del altar conserva el sentido del encuentro: el Señor no ha venido a destruirlo, sino a hablarle, darle paz y enviarlo. La memoria está centrada en el Dios que actúa, no en la grandeza de Gedeón.

La paz recibida precede a la derrota de Madián. El enemigo todavía está presente, y esa misma noche comenzará una obediencia que provocará oposición dentro de su comunidad. Por eso, la designación del altar no puede reducirse a celebrar una victoria militar ya concluida. Expresa la seguridad concedida por Dios en medio de una tarea que aún debe emprenderse.

El narrador añade que el altar permanece en Ofra de los abiezeritas hasta su propio tiempo de referencia. La observación vincula la historia con un lugar de memoria conocido. No afirma que el altar exista todavía en la actualidad ni proporciona una fecha exacta de composición. La mención de los abiezeritas conserva la identificación de la casa y del lugar presentados en el versículo 11.

Exégesis del pasaje

יְהוָה שָׁלוֹם, *YHWH shālôm*, significa «Jehová es paz» o «el Señor es paz». En la frase es el nombre con que se designa al altar, y dirige la confesión hacia Jehová. El relato no introduce una segunda divinidad llamada Salom ni atribuye al objeto el poder de producir paz por sí mismo.

מִזְבֵּחַ לַיהוָה, *mizbēaḥ laYHWH*, «un altar a Jehová», identifica el destinatario del culto. Esa dedicación adquiere relieve al comenzar el episodio del altar de Baal perteneciente al padre de Gedeón. El capítulo pondrá frente a frente la paz recibida del Señor y la lealtad rival que debe abandonarse.

El altar pertenece a este encuentro particular de la historia de Israel. La respuesta cristiana de gratitud está expresada en Hebreos 13:15–16: por medio de Jesucristo se ofrece alabanza y se comparte el bien con otros. La relación permite reconocer el propósito de recordar y honrar al Señor, atendiendo a la forma de adoración y servicio que el Nuevo Testamento encomienda.

Gedeón derriba el altar de Baal

---

25 Aquella noche el SEÑOR le dijo: «Toma el toro de tu padre y el segundo toro, el de siete años.
Derriba el altar de Baal que tiene tu padre y corta el poste de Asera que está junto a él.

La primera obediencia enfrenta el culto rival dentro de la familia

El Señor dirige a Gedeón a actuar sobre el altar de Baal y el poste de Asera antes de la campaña contra Madián.

Explicación del versículo

Aquella misma noche Jehová ordena a Gedeón tomar los toros indicados, derribar el altar de Baal de su padre y cortar el poste de Asera situado junto a él. La misión comienza en el ámbito de su casa. La infidelidad denunciada por el profeta no es solo un asunto de los habitantes de una tierra lejana; el culto rival está instalado dentro de la familia del hombre llamado a librar a Israel.

El relato conecta así el rescate militar con la cuestión de la adoración. Israel necesita ser librado de Madián, pero no puede tratar al Señor como un recurso que lo ayude a conservar intacta su lealtad a Baal. Gedeón deberá empezar a responder a la palabra divina allí donde esa respuesta afectará su relación con el padre y con la comunidad.

La orden cumple la dirección ya expresada en Éxodo 34:12–14 y Deuteronomio 12:2–4 sobre los altares y los objetos de los cultos cananeos. El contexto es el pacto de Israel en la tierra. La acción está precedida por una orden expresa del Señor dentro de la narración; no surge de una autorización general para que cualquiera destruya lo que considere religiosamente equivocado.

Exégesis del pasaje

פַּר הַשֵּׁנִי, *par hashshēnî*, «el segundo toro», es la forma que conserva la traducción y que el mandato siguiente retomará para el holocausto. El texto menciona también el toro del padre, pero no explica por separado qué tarea cumplirá cada animal. No hace falta inventar el sacrificio del primero o un mecanismo concreto para tirar del altar.

מִזְבַּח הַבַּעַל אֲשֶׁר לְאָבִיךָ, *mizbaḥ habbaʿal ʾăsher leʾāvîkha*, «el altar de Baal que pertenece a tu padre», hace explícita la dificultad doméstica de la orden. La obediencia tendrá un costo en ese mismo entorno.

הָאֲשֵׁרָה, *hāʾăshērāh*, designa aquí el poste u objeto de culto de Asera. Que deba cortarse y utilizarse después como leña aclara su carácter material. La instrucción no supone conservarlo como protección junto a la adoración de Jehová; el siguiente versículo establecerá una dedicación diferente del lugar.

26 Construye un altar al SEÑOR tu Dios en la cima de este lugar fortificado, disponiéndolo en orden.
Toma el segundo toro y ofrécelo en holocausto con la madera del poste de Asera que habrás cortado».

El lugar del culto rival debe quedar dedicado a Jehová

La orden une el abandono de Baal con una acción positiva de adoración al Dios que ha llamado a Gedeón.

Explicación del versículo

Gedeón debe construir un altar a Jehová en lo alto del lugar fortificado, disponerlo en orden y ofrecer el segundo toro como holocausto. El mandato no se limita a dejar un espacio vacío después del derribo. La ruptura con el culto rival conduce a reconocer al Señor como el Dios que merece la adoración de esa casa.

La madera del poste de Asera será utilizada para el fuego de la ofrenda. El objeto antes asociado a otro culto queda privado de su función y convertido en combustible. El contraste muestra que no tiene poder para protegerse ni debe conservarse como amparo junto al nuevo altar. La dedicación a Jehová exige una lealtad definida.

La acción pertenece al momento particular del llamado, bajo una instrucción directa del Señor. No se presenta como una iniciativa de Gedeón para inventar por sí mismo nuevas condiciones de culto. El versículo 27 insistirá en que hizo lo que Jehová había dicho, y el 28 mostrará que la comunidad encuentra una alteración visible del lugar de adoración.

Exégesis del pasaje

הַמָּעוֹז, *hammāʿôz*, significa un lugar fuerte, defendible o fortificado. La orden lo señala como un punto concreto de la escena, pero no proporciona un plano del asentamiento. No es necesario identificarlo sin más con una construcción posterior de otro relato.

בַּמַּעֲרָכָה, *bammaʿărākhāh*, expresa la disposición ordenada requerida para el altar o la ofrenda. La frase permite entender que la acción debe hacerse conforme a la orden, sin reconstruir con ella una técnica detallada de construcción que el pasaje no explica.

עוֹלָה, *ʿōlāh*, «holocausto», designa una ofrenda que se hace arder para Dios. Levítico 1:3–9 describe esa clase de sacrificio en la instrucción del culto. Jueces no repite aquí todo su procedimiento; su énfasis está en el destinatario y en el cambio de lealtad. La madera de Asera arde en una ofrenda a Jehová, que queda reconocido como «tu Dios», el mismo que ha hablado de paz y de liberación.

27 Gedeón tomó a diez de sus servidores e hizo como el SEÑOR le había dicho. Como temía hacerlo de
día por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

Gedeón obedece, aunque el temor determina el momento de actuar

La ejecución nocturna mantiene juntas la realidad de su miedo y la respuesta concreta a la palabra del Señor.

Explicación del versículo

Gedeón toma a diez de sus servidores y hace lo que Jehová le ha dicho. El narrador afirma expresamente su obediencia antes de explicar que actuó de noche por temor a la casa de su padre y a los hombres de la ciudad. La escena no presenta a un héroe sin miedo; tampoco a alguien que, por sentirlo, deja sin cumplir la orden.

La compañía de los servidores muestra que la tarea no se reduce a un gesto simbólico realizado en soledad. Derribar un altar, cortar un objeto de madera y preparar una nueva ofrenda requieren una acción efectiva. El relato no atribuye a los diez hombres conversaciones o decisiones que no cuenta, pero reconoce su participación en lo que Gedeón dirige.

El temor tiene destinatarios concretos dentro de la comunidad. Antes de enfrentar al campamento de Madián, Gedeón afronta la oposición posible de su propia casa y ciudad. Los versículos 28–30 mostrarán que la amenaza no era imaginaria. La obediencia nocturna no elimina las consecuencias públicas de lo hecho; al amanecer, el lugar transformado hará visible su respuesta al Señor.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַשׂ כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר אֵלָיו יְהוָה, *wayyaʿaś kaʾăsher dibber ʾēlāw YHWH*, «hizo como Jehová le había dicho», es la valoración que el narrador da de la acción. La explicación del horario viene después y no borra ese reconocimiento.

יָרֵא, *yārēʾ*, «temía», identifica el motivo de no hacerlo de día. La frase no obliga a elegir entre negar su temor o negar su obediencia: el texto afirma las dos cosas. La promesa de presencia acompaña a un hombre que todavía debe aprender a confiar.

Aplicación: pedir valentía para una obediencia concreta

Ante amenazas, los primeros creyentes pidieron hablar con valentía la palabra del Señor por medio del nombre de Jesús, y fueron llenos del Espíritu Santo: Hechos 4:29–31. Puedes llevar al Padre tus temores por medio de Jesucristo, tu Salvador, y pedir la fuerza de su Espíritu para responder fielmente a lo que la Escritura te manda.

La confianza no consiste en fingir que nada te inquieta. Identifica el paso de obediencia que necesitas dar y busca ayuda para hacerlo con verdad y amor. La gracia de Cristo sostiene esa respuesta. El acto de Gedeón pertenece a su comisión histórica; para ti, la valentía se expresa en vivir y dar testimonio conforme a los mandatos de Jesús.

---

28 Los hombres de la ciudad se levantaron temprano y encontraron derribado el altar de Baal, cortado el poste de Asera que estaba junto a él y ofrecido el segundo toro sobre el altar que se había construido.

Al amanecer, la comunidad encuentra el culto transformado

La obra nocturna queda expuesta mediante tres resultados visibles que corresponden a la orden recibida.

Explicación del versículo

Los hombres de la ciudad se levantan y ven el altar de Baal derribado, el poste de Asera cortado y el segundo toro ofrecido sobre el altar construido. La descripción permite comparar lo encontrado con lo que Jehová había mandado en los versículos 25–26. La acción de Gedeón no ha quedado en una intención privada: ha alterado el lugar de culto de manera comprobable para toda la comunidad que se acerca.

Los tres elementos mantienen la relación entre abandono y dedicación. El altar rival ya no está en pie, el objeto de Asera ha sido cortado y hay una ofrenda sobre el altar nuevo. El narrador no presenta simplemente un daño material sin orientación religiosa. Se ha hecho una distinción visible entre Baal y Jehová.

La reacción que sigue mostrará la profundidad del arraigo de ese culto. Los hombres no celebrarán enseguida una reforma; buscarán al responsable y pedirán su muerte. La escena hace concreta la acusación profética de que Israel no escuchaba la voz del Señor. El enemigo de la fidelidad no se encuentra únicamente en el campamento extranjero: aparece también en la disposición de los vecinos a defender el altar de Baal.

Exégesis del pasaje

Las formas que describen el altar derribado y Asera cortada concentran la atención en los resultados que se ven al amanecer. El sujeto que realizó la obra todavía será buscado por los habitantes en el versículo siguiente. El lector ya conoce su identidad y la orden que explica lo ocurrido.

הַפָּר הַשֵּׁנִי, *happar hashshēnî*, «el segundo toro», retoma de manera expresa el animal destinado al holocausto. Esa continuidad confirma la relación entre mandato y ejecución sin explicar todas las tareas del otro animal mencionado.

הַמִּזְבֵּחַ הַבָּנוּי, *hammizbēaḥ habbānûy*, «el altar construido», contrasta con el altar de Baal destruido. El nuevo lugar de ofrenda da contenido a lo que Gedeón hizo, mientras la reacción de la ciudad revelará qué lealtad sus habitantes están dispuestos a proteger.

---

29 Se preguntaban unos a otros: «¿Quién hizo esto?». Investigaron y buscaron, y dijeron: «Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto».

La investigación llega hasta Gedeón

Los vecinos averiguan quién derribó el altar. La identificación de Gedeón convierte el hallazgo de la mañana en un conflicto directo con la casa de Joás.

Explicación del versículo

El versículo sigue el paso de la sorpresa a la búsqueda de un responsable. Primero los hombres se preguntan unos a otros quién ha hecho aquello; después investigan y finalmente dan un nombre. La sucesión muestra que el derribo no les resulta indiferente. El altar de Baal y el poste de Asera ocupaban un lugar suficientemente importante en la vida de la ciudad como para provocar una indagación conjunta.

El lector conoce una causa que los investigadores no mencionan: Gedeón actuó por mandato del Señor. En Jueces 6:25–27 se ha narrado tanto la orden como su cumplimiento. Por eso identificar al autor material no equivale a comprender el significado del acontecimiento. Los vecinos descubren quién lo hizo, pero su reacción siguiente mostrará que defienden el culto que Dios había ordenado derribar.

La actuación nocturna evitó el enfrentamiento mientras se realizaba la tarea, pero no mantuvo indefinidamente en secreto la identidad de Gedeón. Su temor, reconocido en el versículo 27, tenía un motivo real. Ahora deberá afrontar la oposición después de obedecer. El relato hace avanzar así una misma historia: el hombre llamado a liberar a Israel comienza encontrando resistencia dentro de su propia comunidad.

Exégesis del pasaje

Las formas וַיִּדְרְשׁוּ, *wayyidreshû*, «investigaron», y וַיְבַקְּשׁוּ, *wayvaqshû*, «buscaron», acumulan acciones de indagación. El narrador da el resultado, sin describir interrogatorios ni identificar a una persona que hubiera denunciado a Gedeón. No es necesario añadir esos detalles para comprender la secuencia.

La expresión final «Gedeón, hijo de Joás» tiene una función inmediata. No solo distingue a una persona: prepara la exigencia dirigida a su padre en Jueces 6:30. El altar derribado pertenecía a Joás; ahora la ciudad pretende que él entregue al hijo que lo derribó. La casa que albergaba el culto a Baal se convierte en el lugar donde habrá de discutirse su pretendida autoridad.

---

30 Los hombres de la ciudad le dijeron a Joás: «Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado el poste de Asera que estaba junto a él».

Una ciudad dispuesta a matar por defender a Baal

Los hombres de la ciudad piden que Joás entregue a Gedeón para darle muerte. Su acusación revela hasta qué punto han hecho suya la causa de Baal.

Explicación del versículo

Los vecinos no se limitan a reclamar una explicación ni piden que se reconstruya el altar. Exigen la vida de Gedeón. La doble razón que presentan corresponde exactamente a la tarea que el Señor le había

encomendado: derribó el altar de Baal y cortó el poste de Asera. Para el lector, lo que ellos consideran merecedor de muerte acaba de ser descrito como obediencia a Dios.

Esta inversión permite medir la gravedad del desvío de Israel. El profeta había denunciado que el pueblo no había obedecido la voz de su Dios en Jueces 6:8–10. Ahora esa desobediencia adquiere rostro público: hombres de una comunidad israelita están dispuestos a matar a quien ha suprimido un culto rival. La opresión de Madián es un peligro exterior, pero el capítulo muestra también una lealtad religiosa corrompida dentro del pueblo.

La petición se dirige a Joás porque Gedeón es su hijo y el altar estaba vinculado a su casa. Los hombres esperan que el padre facilite la entrega. Su respuesta, sin embargo, romperá esa expectativa. El relato detiene aquí la amenaza en el momento de mayor tensión; todavía no ha narrado una sentencia ejecutada ni una intervención de Baal.

Exégesis del pasaje

הוֹצֵא אֶת בִּנְךָ וְיָמֹת, *hôtsē’ ’et binkhā weyāmōt*, significa «saca a tu hijo para que muera». El imperativo y la muerte reclamada expresan lo que quieren los hombres de la ciudad. La voz del narrador permite oír su amenaza, pero no la convierte en un mandato divino ni acredita un proceso judicial legítimo.

El contraste con Deuteronomio 13:6–10 resulta severo. En el marco del pacto de Israel, aquel pasaje trata la incitación a servir a otros dioses como una infidelidad gravísima. Aquí se quiere castigar precisamente a quien ha derribado un altar de otro dios. La relación ilumina la inversión de lealtades de esta ciudad; no traslada las penas del antiguo Israel a la iglesia ni autoriza a un lector a ejercer violencia religiosa.

---

31 Pero Joás respondió a todos los que lo enfrentaban: «¿Van ustedes a defender a Baal? ¿Van ustedes a salvarlo? ¡El que lo defienda morirá antes de la mañana! Si es un dios, que se defienda él mismo, ya que le han derribado su altar».

Joás vuelve la acusación contra los defensores de Baal

Joás protege a Gedeón mediante una pregunta que descubre la impotencia del ídolo: si Baal es un dios, ¿por qué necesita que otros lo salven?

Explicación del versículo

La respuesta sorprende porque el altar derribado era de Joás. Los hombres de la ciudad esperaban que entregara a su hijo, pero él confronta a quienes lo presionan. Sus primeras preguntas cambian el centro de la discusión. Ya no se trata solamente de lo que hizo Gedeón, sino de la clase de dios que necesita una multitud para defender su altar.

La pregunta «¿van ustedes a salvarlo?» introduce una ironía dentro del capítulo. Israel necesita ser librado de sus opresores y el Señor ha llamado a Gedeón para esa tarea. Baal, en cambio, aparece como alguien a quien sus adoradores tendrían que rescatar. El dios defendido por los vecinos no ha impedido el derribo ni ha respondido al que lo realizó. Joás les devuelve la responsabilidad de justificar su confianza.

La defensa incluye una amenaza contra quien tome la causa de Baal. El narrador registra palabras enérgicas capaces de frenar a la multitud; no relata que Joás haya ejecutado a nadie. Tampoco explica todos sus motivos ni anuncia que su casa entera se haya vuelto fiel al Señor. Lo que sí muestra es decisivo para esta escena: el padre se niega a entregar al hijo y desafía públicamente la capacidad del ídolo para defenderse.

Exégesis del pasaje

תְּרִיבוּן, *terîvûn*, «contenderán» o «defenderán su causa», pertenece al lenguaje de la disputa. La misma raíz reaparece cuando Joás dice que Baal contienda por sí mismo. La exigencia de los vecinos queda sometida a una prueba: si atribuyen poder divino a Baal, que ese poder se manifieste sin su auxilio.

La condición «si es un dios» plantea el argumento de Joás; no es una afirmación del narrador a favor de Baal. Asimismo, «el que lo defienda morirá antes de la mañana» forma parte de la respuesta de Joás. No constituye una ley general pronunciada por Dios. La formulación pasiva anuncia la muerte, pero no precisa quién la ejecutaría.

Relaciones bíblicas

En 1 Reyes 18:26–29, los adoradores de Baal lo invocan insistentemente sin recibir respuesta. Aquel episodio desarrolla de otra manera la impotencia que Joás pone aquí en cuestión. Salmo 115:4–8 expone también el engaño de confiar en ídolos incapaces de hablar o actuar. Estas relaciones ayudan a reconocer la crítica bíblica a la idolatría sin atribuir a Joás una confesión más completa de la que el relato conserva.

---

32 Por eso aquel día llamó a Gedeón Jerobaal, diciendo: «Que Baal contienda contra él, porque derribó su altar».

Jerobaal: un nombre que recuerda el desafío

Gedeón recibe el nombre de Jerobaal a raíz del derribo del altar. El nombre conserva la pregunta que Joás ha planteado acerca del poder de Baal.

Explicación del versículo

La escena termina dando a Gedeón un segundo nombre. No aparece otro libertador ni se sustituye al hijo de Joás por un personaje distinto. El propio libro lo aclara al comenzar la siguiente etapa: «Jerobaal, es decir, Gedeón», en Jueces 7:1. Esta identificación permite seguir la historia cuando alternan ambos nombres.

El nombre está vinculado a un acontecimiento concreto, sucedido «aquel día»: Gedeón derribó el altar y Joás desafió a Baal a defender su propia causa. Así, la amenaza que los vecinos dirigían contra el hijo queda convertida en un desafío público al ídolo. Cada vez que el relato lo llama Jerobaal recuerda que su actuación comenzó con una ruptura del culto rival dentro de su comunidad.

Esto importa para el conjunto de la liberación. El Señor no está proporcionando solamente un jefe militar contra Madián; ha confrontado primero la desobediencia de Israel. Antes de que Gedeón reúna un ejército, la ciudad ha tenido que afrontar la cuestión de quién merece su confianza. El nombre conserva esa cuestión al pasar de la disputa por el altar al enfrentamiento con los invasores.

Exégesis del pasaje

יְרֻבַּעַל, *Yerubbaʿal*, se explica mediante יָרֵב בּוֹ הַבַּעַל, *yārēv bô habbaʿal*, «que Baal contienda contra él». La explicación que ofrece el narrador es la clave del nombre en esta historia. La presencia de «Baal» dentro de él no indica que Gedeón esté asumiendo aquí un cargo de adorador suyo.

El sujeto de «llamó» continúa la intervención de Joás del versículo anterior. La frase que sigue retoma su razonamiento: quien tiene un altar derribado, si realmente posee poder divino, debería ser capaz de actuar. Se trata de un reto, no de una oración que solicite el favor de Baal. El narrador cierra el episodio sin describir una respuesta del ídolo y dirige la atención hacia la acción del Señor.

Gedeón reúne a Israel frente a los invasores

---

33 Todos los madianitas, los amalecitas y los pueblos de oriente se reunieron, cruzaron y acamparon en el valle de Jezreel.

Los invasores se concentran en Jezreel

La coalición que devastaba las cosechas vuelve a reunirse. Su campamento prepara el escenario donde Gedeón deberá cumplir la misión recibida.

Explicación del versículo

El relato pasa de los hombres de una ciudad a una amenaza de alcance mucho mayor. Madián, Amalec y los pueblos de oriente son los mismos grupos cuya acción repetida había empobrecido a Israel en Jueces 6:3–5. Su presencia aquí une el comienzo del capítulo con la preparación de la batalla. No se ha resuelto todavía la opresión que llevó al pueblo a clamar.

Las acciones se suceden con rapidez: se reúnen, cruzan y acampan. La coalición actúa de manera conjunta y ocupa el valle de Jezreel. Frente a esa concentración, el lector tiene presente a un hombre que poco antes trillaba trigo a resguardo de Madián. El contraste permite apreciar el alcance de la promesa del Señor y prepara la necesidad de su intervención.

El valle designa el espacio del campamento, no una afirmación de que los invasores hayan tomado una ciudad llamada Jezreel en este momento. Más adelante, Jueces 7:1 situará a Gedeón junto al manantial de Harod y al ejército enemigo en el valle. Las indicaciones se complementan para presentar dos campamentos que se enfrentarán; no ofrecen aquí un plano completo de los movimientos de la coalición.

Exégesis del pasaje

נֶאֶסְפוּ יַחְדָּו, *ne’esfû yaḥdāw*, significa «se reunieron juntos». La expresión subraya la convergencia de los grupos nombrados. «Todos» presenta la coalición movilizada como conjunto; el versículo todavía no proporciona un censo de sus combatientes.

El verbo «cruzaron» no lleva un río nombrado en esta frase. El Jordán aparecerá expresamente en la persecución de Jueces 7:24–25, pero conviene distinguir esa información posterior de lo que dice este versículo. Lo esencial en la secuencia presente es que los invasores han avanzado y establecido su campamento. La respuesta comenzará en el versículo siguiente con el Espíritu del Señor que reviste a Gedeón.

---

34 El Espíritu del SEÑOR revistió a Gedeón. Él tocó el cuerno, y los abiezeritas se reunieron para seguirlo.

El Espíritu capacita a Gedeón para convocar al pueblo

La respuesta al ejército invasor comienza con la acción del Espíritu del Señor. Gedeón toca el cuerno y su propio clan se reúne para seguirlo.

Explicación del versículo

El enemigo acaba de concentrarse en Jezreel, pero el relato no atribuye el comienzo de la resistencia a una repentina confianza de Gedeón en sus propias fuerzas. Declara primero que el Espíritu de Jehová lo revistió. La capacidad para ejercer la misión viene del Dios que lo llamó y prometió estar con él.

Esta acción tiene un resultado visible: Gedeón toca el cuerno y los abiezeritas se congregan tras él. El hombre que había expresado la debilidad de su clan comienza a conducirlo. La señal sonora es una convocatoria pública, muy distinta de la actuación nocturna junto al altar de Baal. Sin borrar lo sucedido antes, la narración muestra cómo el llamado del Señor alcanza ahora a un grupo dispuesto a marchar.

La reunión de Abiezer inaugura una movilización más amplia. El versículo siguiente añadirá a Manasés y a otras tribus. El relato identifica a quienes responden al llamado, pero no examina aquí la fe individual de cada combatiente. La convocatoria militar y el retorno de todo el pueblo a una fidelidad duradera no son afirmaciones equivalentes.

Exégesis del pasaje

En רוּחַ יְהוָה לָבְשָׁה אֶת גִּדְעוֹן, *rûaḥ YHWH lāveshāh ’et Gidʻôn*, «el Espíritu de Jehová revistió a Gedeón», el Espíritu es el sujeto de la acción. La imagen de vestir expresa que el Espíritu lo asume y capacita como instrumento de la misión. No presenta a Gedeón como dueño de un poder divino que pueda utilizar a voluntad.

«Abiezer» representa colectivamente al clan de Gedeón. «Para seguirlo» describe la respuesta a su convocatoria. La combinación del cuerno y la reunión convierte la capacitación recibida en una acción concreta de liderazgo. Algo semejante se había narrado de Otoniel: el Espíritu vino sobre él y ejerció como juez y libertador en Jueces 3:10–11.

Aplicación: depender del Espíritu para servir a Cristo

La misión de Gedeón pertenece a la liberación histórica de Israel. Al encomendar su misión a los discípulos, Jesús prometió el poder del Espíritu Santo para que fueran sus testigos en Hechos 1:4–8. Si tú sigues a Cristo, pide al Padre esa ayuda para servir y dar testimonio de nuestro Salvador. El Espíritu es quien guía y glorifica al Hijo, como enseña Juan 16:13–15. Su obra no convierte cada impulso personal en una orden divina; te conduce a una dependencia obediente de Cristo conforme a su palabra.

---

35 Envió mensajeros por todo Manasés, y también ellos se reunieron para seguirlo. Envió asimismo mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y subieron a su encuentro.

Una convocatoria que se extiende más allá del clan

Los mensajeros llevan el llamado de Gedeón a Manasés y a otras tribus. La movilización comienza a reunir fuerzas de distintas partes de Israel.

Explicación del versículo

Los abiezeritas habían sido los primeros en congregarse. Ahora Gedeón envía mensajeros por todo Manasés, la tribu a la que pertenece su clan, y amplía la convocatoria a Aser, Zabulón y Neftalí. La narración pasa de una respuesta local a una concentración más extensa. La amenaza que padecía Israel requiere una acción que supera los límites de la casa de Joás.

El envío de mensajeros sigue inmediatamente a la acción del Espíritu. Ambos elementos aparecen unidos: la capacitación de Dios se manifiesta mediante decisiones, comunicaciones y respuestas de personas. Gedeón no se queda esperando que un ejército se organice sin su intervención. Usa medios comprensibles para convocar a quienes participarán en la tarea recibida.

La lista permite comparar dos momentos del libro. Zabulón y Neftalí ya habían participado en la lucha dirigida por Barac, según Jueces 4:6–7. Aser, en cambio, fue mencionado entre quienes permanecieron junto a la costa en Jueces 5:17–18. Ahora responde a esta convocatoria. Las decisiones narradas en una crisis no deben convertirse en una descripción inmutable del carácter de todos los descendientes de una tribu.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים, *mal’ākhîm*, significa aquí «mensajeros». La palabra puede designar a enviados de distinta clase según el contexto; en esta escena son quienes llevan el llamado de Gedeón a las tribus. Su uso no convierte a estos mensajeros en los visitantes celestiales de la escena anterior del capítulo.

La cláusula referida a Manasés dice que también se reunió para seguirlo. El pronombre singular representa a la tribu como conjunto. Después, la respuesta de las otras tribus se expresa con «subieron a su encuentro». El texto describe su incorporación a la movilización; la cifra inicial de los reunidos y la reducción posterior del ejército se conocerán en Jueces 7:2–8. De este modo, la convocatoria prepara tanto la batalla como la enseñanza de que la salvación no dependerá de la multitud.

Gedeón busca confirmación mediante el vellón

---

36 Gedeón le dijo a Dios: «Si vas a salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

Una petición que parte de una promesa ya recibida

Gedeón se dirige a Dios para pedir confirmación. No pregunta qué tarea debe realizar: vuelve sobre la promesa de que Dios salvará a Israel por medio de él.

Explicación del versículo

La oración de Gedeón comienza aquí y se completa con la petición del versículo siguiente. Después de la convocatoria de las tribus, el relato vuelve a su diálogo con Dios. La reunión de hombres para la batalla no significa que hayan desaparecido todas sus incertidumbres personales.

El punto de partida está expresado en «como has dicho». Gedeón recuerda la palabra del Señor, quien lo envió a salvar a Israel y le aseguró su presencia en Jueces 6:14–16. La petición del vellón, por tanto, no nace de una situación en la que Dios todavía no hubiera hablado. Busca afianzar su certeza respecto de una misión que ya ha recibido.

La formulación reconoce además quién realiza la liberación. Gedeón pregunta si Dios va a salvar a Israel por su mano. Él será un instrumento; la obra salvadora pertenecerá al Señor. Esta relación será decisiva cuando Dios reduzca el ejército para que Israel no pueda atribuir su salvación a sus propias fuerzas, según Jueces 7:2. La necesidad de confirmación de Gedeón no modifica esa distribución de la iniciativa y del poder.

Exégesis del pasaje

בְּיָדִי, *beyādî*, «por mi mano», es una expresión de mediación: «por medio de mí». No describe una fuerza misteriosa en la mano de Gedeón. El sujeto de «salvar» es Dios, y el destinatario de esa liberación es Israel.

כַּאֲשֶׁר דִּבַּרְתָּ, *ka'asher dibbartā*, «como has dicho», relaciona la solicitud con una palabra anterior. La cláusula condicional inicial prepara lo que Gedeón propondrá sobre el vellón; no debe leerse como una sentencia completa separada del versículo 37. Esa continuidad impide convertir el episodio en un método para elegir entre opciones sobre las que Dios no hubiera dado ninguna orientación.

---

37 pondré un vellón de lana en la era. Si el rocío cae solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por mi mano, como has dicho».

El vellón como confirmación solicitada

Gedeón propone una señal concreta: lana mojada por el rocío mientras el suelo permanece seco. La señal debe confirmar la salvación que Dios ya le ha prometido.

Explicación del versículo

La petición completa el comienzo del versículo anterior. Gedeón pondrá un vellón en la era y observará una diferencia entre la lana y el terreno que la rodea. Pide que el rocío caiga únicamente sobre el vellón y que el suelo quede seco. La señal no consiste simplemente en que haya humedad durante la noche, sino en ese contraste preciso.

La finalidad también es explícita: «sabré que salvarás a Israel por mi mano». El vellón no va a revelar el nombre del libertador ni a escoger una estrategia militar entre varias alternativas. Gedeón busca una confirmación sensible de lo que ya ha oído de Dios. Al repetir «como has dicho», reconoce la palabra recibida y al mismo tiempo deja ver que todavía quiere una seguridad adicional.

El entorno sigue siendo el de una comunidad agrícola. La era es el espacio donde se trabaja el grano; al comienzo del capítulo, Gedeón había estado trillando trigo en un lagar para esconderlo de Madián. La lana y el rocío forman ahora parte de la prueba que él propone. El relato los trata como elementos reales de la escena, sin atribuir al vellón un poder propio para traer la victoria.

Exégesis del pasaje

גִּזַּת הַצֶּמֶר, *gizzat hatstsemer*, es el «vellón de lana», la lana cortada que Gedeón coloca en la era. טַל, *ṭal*, designa el «rocío», y חֹרֶב, *ḥōrev*, la condición de sequedad pedida para el terreno.

«Todo el suelo» se entiende en relación con el vellón colocado allí: el terreno de la escena debe quedar seco mientras la lana recibe rocío. La frase no solicita un cambio de condiciones en todo el planeta. Su función es hacer inequívoca la diferencia que Gedeón quiere observar.

La iniciativa de proponer estas condiciones es de Gedeón. El versículo siguiente contará que sucedió lo solicitado, pero aquí no se da una orden general de buscar señales semejantes. Leer la petición dentro de una misión y una promesa ya definidas permite comprenderla sin convertir cualquier circunstancia escogida por una persona en una respuesta obligatoria de Dios.

---

38 Y así sucedió. Se levantó temprano al día siguiente y exprimió el vellón; sacó del vellón un tazón lleno de agua de rocío.

Una respuesta que Gedeón puede comprobar

La primera petición se cumple. Gedeón recoge del vellón suficiente rocío para llenar un tazón.

Explicación del versículo

«Y así sucedió» conecta el resultado con las condiciones formuladas en el versículo 37. El narrador afirma que la petición tuvo cumplimiento, aunque no repite una por una todas sus partes. Después se concentra en lo que Gedeón hace al levantarse: toma el vellón, lo exprime y recoge agua. La escena convierte la respuesta en un hecho observable.

La cantidad recogida da relieve al resultado. No se describe una impresión incierta al tocar la lana, sino agua suficiente para llenar un recipiente. Gedeón había pedido saber si Dios lo salvaría por medio de él, y ahora puede comprobar la señal que él mismo había solicitado. La narración presenta el acontecimiento dentro de esa relación entre petición y respuesta.

Sin embargo, este cumplimiento no termina la conversación. En el versículo siguiente Gedeón volverá a hablar y pedirá la inversión de las condiciones. Al colocar ambos momentos uno después de otro, el relato permite ver tanto la respuesta recibida como la persistencia de su necesidad de seguridad. La generosidad de Dios hacia él y la fragilidad de su confianza quedan expuestas dentro de una misma secuencia.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיְהִי כֵן, *wayehî khēn*, «y así sucedió», es la afirmación inicial del narrador. No hace falta que la descripción repita «el suelo quedó seco» para reconocer que se refiere a la señal solicitada en su conjunto. La oración siguiente detalla especialmente el rocío del vellón.

מְלוֹא הַסָּפֶל מָיִם, *melô’ hassēfel māyim*, significa «un tazón lleno de agua». La expresión destaca la abundancia recogida, pero no define la capacidad exacta del recipiente. Su valor en el relato es mostrar un resultado concreto; no proporciona una medida que permita calcular el volumen de rocío en toda la era.

El cumplimiento precede a la nueva petición. Por eso, al leer Jueces 6:39–40, hay que tener presente que Gedeón no está esperando todavía la respuesta a la primera prueba. Ya la ha recibido y comprobado.

39 Entonces Gedeón le dijo a Dios: «No se encienda tu ira contra mí si hablo una vez más. Permíteme hacer solo esta vez otra prueba con el vellón. Que únicamente el vellón quede seco y que todo el suelo tenga rocío».

Gedeón pide invertir la señal

Después de recibir la primera respuesta, Gedeón solicita una segunda prueba. Su manera de pedir reconoce que está insistiendo ante Dios.

Explicación del versículo

Gedeón no presenta una misión nueva ni dice que el resultado anterior haya sido distinto de lo pedido. Solicita que esta vez ocurra lo contrario: el vellón debe permanecer seco y el terreno recibir rocío. La segunda petición hace más evidente su deseo de confirmación y prolonga la espera antes de la batalla.

La forma de dirigirse a Dios es tan importante como el contenido de la prueba. Gedeón ruega que no se encienda su ira y pide hablar una vez más. Su lenguaje no es el de quien se cree con derecho a imponer condiciones sin límite. Reconoce la seriedad de volver a pedir después de haber recibido una respuesta.

La petición permite observar una confianza todavía vacilante. Gedeón se dirige a Dios y recuerda su promesa, pero necesita de nuevo una señal antes de continuar. El relato no obliga a escoger entre un héroe sin ninguna duda y un hombre totalmente ajeno a la fe. Expone una debilidad real en alguien a quien el Señor ha llamado, acompañado y capacitado.

El ruego de que Dios no se enoje expresa el temor de Gedeón ante su propia insistencia. No afirma que Dios ya se haya enojado. El desenlace del versículo siguiente mostrará cómo responde el Señor, y esa respuesta debe distinguirse de la preocupación con que Gedeón formula la petición.

Exégesis del pasaje

אֲנַסֶּה, *’anasseh*, significa «haré una prueba» o «pondré a prueba». La repetición de «esta vez» y las expresiones de ruego subrayan que pide otra oportunidad. El cambio propuesto es preciso: sequedad únicamente en el vellón y rocío en el suelo.

La fórmula de respeto recuerda la manera de hablar de Abraham en Génesis 18:30–32, cuando pide seguir interceciendo. El parecido en el ruego no hace idénticas ambas situaciones: Abraham intercede por otros; Gedeón solicita confirmar una promesa dirigida a él.

Relaciones bíblicas

La paciencia que Dios muestra aquí debe leerse junto a su mandato de no ponerlo a prueba en Deuteronomio 6:16. Jesús cita ese mandato cuando rechaza arrojarse desde el templo para exigir una demostración de protección en Mateo 4:5–7. La respuesta concedida a Gedeón revela misericordia en esta historia; no transforma toda exigencia humana de señales en una expresión ejemplar de confianza.

40 Dios lo hizo así aquella noche: solo el vellón quedó seco, y todo el suelo tuvo rocío.

Dios confirma de nuevo su promesa

La segunda señal también se cumple. Dios sostiene a Gedeón antes de conducirlo a la batalla que sigue.

Explicación del versículo

El versículo atribuye expresamente el resultado a Dios: él «lo hizo así aquella noche». No deja el desenlace como una coincidencia sin relación con la petición. El vellón queda seco y el suelo tiene rocío, justamente la inversión que Gedeón había solicitado. Con esta respuesta concluye la escena del vellón.

La atención se dirige a la paciencia de Dios con el hombre al que ha llamado. La promesa no se originó en la seguridad de Gedeón, y su cumplimiento tampoco dependerá de que este consiga producir por sí mismo una confianza perfecta. El Señor ha tomado la iniciativa, ha atendido sus ruegos y lo seguirá conduciendo. Esa paciencia sostiene la misión sin convertir sus vacilaciones en la medida de la fidelidad divina.

Las dos señales preparan el paso a la acción, pero no realizan todavía la liberación de Israel. El enemigo sigue acampado y Gedeón deberá obedecer instrucciones que reducirán mucho el ejército. La conclusión del capítulo invita a seguir la narración: el Dios que confirma su palabra es quien mostrará que la victoria procede de él.

El balance de esta escena debe conservar sus dos dimensiones. Gedeón ha pedido confirmación adicional después de recibir una promesa clara; Dios ha respondido con una consideración que el relato hace visible. Afirmar esa misericordia no exige presentar toda petición de señales como una conducta que deba repetirse, ni rebajar la seriedad de confiar en lo que Dios ha dicho.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַשׂ אֱלֹהִים כֵּן, *wayyaʿaś ʾĕlōhîm kēn*, significa «Dios lo hizo así». El sujeto explícito identifica al autor de la respuesta. Las cláusulas siguientes precisan el resultado y la expresión «solo el vellón» mantiene la diferencia entre este y el terreno circundante.

La noche mencionada es la de esta nueva petición. La narración distingue, por tanto, dos resultados sucesivos: primero lana mojada y suelo seco; después lana seca y suelo con rocío. La repetición deja clara la correspondencia entre cada solicitud y su respuesta.

Aplicación: llevar tu debilidad a Cristo

Puedes reconocer ante el Señor la fragilidad de tu fe sin fingir una seguridad que no tienes. En Marcos 9:21–24, un padre pide ayuda a Jesús incluso para su incredulidad. Su esperanza descansa en Cristo, nuestro Salvador, no en su capacidad de eliminar toda lucha interior. Acude también tú al Padre con confianza y pide sabiduría, como enseña Santiago 1:5–8. La respuesta fiel consiste en recibir su palabra y obedecer con su ayuda, no en multiplicar condiciones que Dios deba cumplir antes de que aceptes seguirlo.

Capítulo 7

El Señor reduce el ejército de Gedeón

---

[1] Jerobaal, es decir, Gedeón, se levantó temprano con todos los que estaban con él, y acamparon junto al manantial de Harod. El campamento de Madián estaba al norte de ellos, junto a la colina de More, en el valle.

Dos campamentos ante una batalla desigual

Gedeón reúne a sus hombres junto al manantial de Harod. El ejército de Madián ocupa el valle, y el Señor va a preparar una victoria que Israel no podrá atribuir a su propio número.

Explicación del versículo

El nuevo capítulo retoma al hombre llamado Jerobaal y aclara de inmediato que es Gedeón. El segundo nombre recuerda el desafío a Baal después de la destrucción de su altar, narrado en Jueces 6:31–32. Quien ha tenido que afrontar la idolatría de su comunidad se dispone ahora a enfrentar a sus opresores.

Gedeón se levanta temprano con los hombres que lo acompañan y establece su campamento junto al manantial de Harod. Las señales del vellón no han puesto fin a la tarea: han precedido este movimiento de preparación. El ejército reunido mediante las convocatorias de Jueces 6:34–35 está presente, pero todavía no conoce la reducción que el Señor va a ordenar.

La ubicación de Madián al norte, junto a la colina de More y en el valle, sitúa al adversario en relación con Israel. Más adelante, el versículo 8 volverá a indicar que su campamento se encuentra abajo. La disposición del terreno prepara los descensos de Gedeón hacia el enemigo durante la noche. No es una escena de victoria ya consumada: ambos grupos están ante un enfrentamiento cuya resolución depende de lo que sigue.

Exégesis del pasaje

הוּא גִדְעוֹן, *hûʾ Gidʿôn*, «es decir, Gedeón», es una aclaración del narrador acerca de Jerobaal. La alternancia de nombres no divide la historia entre dos dirigentes.

עֵין חָרֹד, *ʿÊn Ḥarōd*, es el «manantial de Harod». El nombre identifica un punto de reunión con agua, elemento que tendrá importancia en la selección posterior. El versículo no dice que el agua misma posea poder especial. Su función inicial es localizar el campamento; será el mandato del Señor el que convierta el acto de beber en un criterio para separar a los hombres.

---

2 El SEÑOR le dijo a Gedeón: «La gente que está contigo es demasiado numerosa para que yo entregue a Madián en sus manos. Israel podría jactarse contra mí y decir: “Mi propia mano me ha salvado”.

La victoria debe revelar quién salva a Israel

El Señor considera excesivo el número de los hombres de Gedeón. Explica la razón: Israel podría convertir el don de la victoria en motivo para jactarse contra él.

Explicación del versículo

El problema señalado por Dios sorprende dentro del relato. Madián es una multitud amenazante y Gedeón ha convocado ayuda de varias tribus. Sin embargo, el Señor no dice que falten soldados, sino que hay demasiados para la forma en que quiere conceder la victoria. La decisión responde a un propósito que él mismo declara, no a una valoración militar de Gedeón.

La victoria será una entrega del enemigo en manos de Israel. Dios quiere impedir que el pueblo la relate después como una hazaña autosuficiente: «Mi propia mano me ha salvado». Esa afirmación borraría tanto la opresión sufrida como la iniciativa del Señor que respondió al clamor, llamó al libertador y lo capacitó por su Espíritu.

«Jactarse contra mí» hace más grave el peligro. No se trata solamente de sentirse satisfecho por haber trabajado. Israel podría atribuirse el lugar de su Salvador y negar con su explicación de los hechos la fidelidad de Dios. La reducción del ejército servirá para hacer visible la verdadera procedencia de la liberación.

Esta razón gobierna la lectura de las pruebas siguientes. El narrador ya ha explicado por qué disminuirán los combatientes. No es necesario inventar después una superioridad moral o militar de los trescientos para justificar la selección. El acento recae en la acción del Señor y en la incapacidad del número para explicarla.

Exégesis del pasaje

פֶּן יִתְפָּאֵר עָלַי יִשְׂרָאֵל, *pen yitpāʾēr ʿālay Yiśrāʾēl*, expresa «para que Israel no se jacte contra mí». La conjunción introduce el peligro que Dios quiere evitar.

La frase יָדִי הוֹשִׁיעָה לִּי, *yādî hôshîʿāh lî*, «mi mano me ha salvado», representa la pretensión del pueblo hablando de sí mismo como un solo sujeto. Contrasta con la promesa de Dios de salvar a Israel por medio de Gedeón: el instrumento no debe apropiarse de la gloria de quien lo utiliza.

Aplicación: agradecer la gracia sin atribuirte la salvación

La liberación de Madián es una victoria histórica; tu salvación del pecado descansa en Jesucristo. Efesios 2:8–10 enseña que eres salvado por gracia mediante la fe, sin motivo para gloriarte en tus obras. Las buenas obras siguen al don recibido. Puedes trabajar con responsabilidad y agradecer los frutos, reconociendo al Padre como dador de la gracia y a Cristo como tu única justicia y redención, según 1 Corintios 1:26–31.

---

3 Ahora proclama a oídos del pueblo: “El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y se retire del monte Galaad”». Se retiraron veintidós mil hombres del pueblo y quedaron diez mil.

La primera reducción deja diez mil hombres

Por orden del Señor, quienes tienen miedo pueden retirarse. La salida de veintidós mil hombres reduce de manera notable el ejército reunido.

Explicación del versículo

La instrucción concreta pone en marcha el propósito del versículo anterior. Gedeón debe anunciar a todos que quien tenga miedo y tiemble puede regresar. La reducción no comienza con una maniobra del enemigo ni con una rebelión dentro del ejército. Es una disposición del Señor, proclamada públicamente antes del combate.

Veintidós mil hombres se retiran y diez mil permanecen. Las dos cifras permiten reconocer que inicialmente había treinta y dos mil. La mayor parte se marcha, pero todavía queda un grupo considerable. Esa cifra prepara el siguiente giro: el Señor volverá a decir que son demasiados. La disminución avanza por etapas hasta que la desproporción con el enemigo resulte inconfundible.

El criterio del miedo tiene un antecedente en Deuteronomio 20:8, donde se permite regresar al hombre temeroso para que no debilite el ánimo de sus hermanos. La relación sitúa el anuncio dentro de disposiciones conocidas para Israel. En esta historia, además, la retirada sirve expresamente al propósito de impedir que el pueblo se atribuya la salvación.

El versículo no narra un castigo contra los que regresan ni los declara excluidos del pueblo de Dios. Identifica quiénes se retiran de esta acción militar. Tampoco permite suponer que Gedeón, por permanecer, ya carezca de temor: el Señor atenderá precisamente esa posibilidad en Jueces 7:10–11.

Exégesis del pasaje

יָרֵא וְחָרֵד, *yārē’ weḥārēd*, reúne «temeroso» y «tembloroso». La segunda palabra guarda semejanza sonora con Harod, nombre del manantial del versículo 1. Esa relación de sonidos acompaña la escena de un ejército cuyo miedo va a hacerse visible.

La mención del «monte Galaad» presenta una dificultad geográfica: Galaad suele designar la región oriental del Jordán, mientras que el escenario inmediato está junto al valle de Jezreel. Se ha propuesto entender otro lugar con ese nombre o sustituirlo por Gilboa, pero esa sustitución es conjetural. La NTBT conserva Galaad, conforme al texto hebreo leído. La localización exacta de esta referencia no queda resuelta por la información del pasaje; la orden de retirarse y sus resultados numéricos sí son claros.

---

4 El SEÑOR le dijo a Gedeón: «Todavía hay demasiada gente. Hazlos bajar al agua, y allí los pondré a prueba para ti. Aquel de quien te diga: “Este irá contigo”, irá contigo; pero aquel de quien te diga: “Este no irá contigo”, no irá».

El Señor decide quiénes continuarán

Los diez mil restantes siguen siendo demasiados. Dios ordena otra selección y reserva para sí la decisión sobre quién acompañará a Gedeón.

Explicación del versículo

La primera reducción podría haber parecido suficiente desde el punto de vista de quienes acaban de ver marcharse a la mayoría. El Señor, sin embargo, repite que todavía hay demasiada gente. La medida de lo necesario no la fija Gedeón por comparación con el ejército enemigo, sino Dios de acuerdo con el propósito que anunció en el versículo 2.

La orden tiene un lugar concreto: los hombres deben bajar al agua. Allí el Señor los pondrá a prueba para Gedeón. Esta prueba pertenece a la selección del grupo que participará en la acción inmediata. Los versículos siguientes mostrarán que se realizará mediante la manera de beber, y no mediante una declaración pública de los propios soldados acerca de su valor.

La segunda parte de la instrucción insiste en la autoridad divina. Quien Dios indique irá; quien él descarte no irá. Las dos posibilidades se expresan de forma paralela para cerrar el margen de una elección independiente de Gedeón. Su responsabilidad consiste en conducir al pueblo hasta el agua y respetar la distinción que el Señor establezca.

La narración invierte así una expectativa habitual de preparación militar: mientras el peligro enemigo permanece, los recursos humanos disponibles siguen disminuyendo. El propósito no es enseñar que cualquier ejército pequeño vencerá a uno grande. Esta reducción nace de una palabra específica del Señor y de su promesa de entregar a Madián.

Exégesis del pasaje

עוֹד הָעָם רָב, *ʻôd hāʻām rāv*, «todavía hay demasiada gente», enlaza esta orden con la primera evaluación del ejército. El adverbio «todavía» muestra que la salida de los veintidós mil no concluyó el proceso.

La repetición de «aquel de quien te diga» hace depender la selección de la comunicación del Señor. Gedeón conocerá un criterio observable al llegar al agua, pero ese criterio tendrá autoridad porque Dios lo dispone. El texto no lo presenta como una técnica permanente para descubrir qué personas tienen mayor valor espiritual.

---

5 Gedeón hizo bajar al pueblo al agua. El SEÑOR le dijo: «A todo el que lama el agua con la lengua, como la lame el perro, lo pondrás aparte; y también pondrás aparte a todo el que se arrodille para beber».

La manera de beber distingue a dos grupos

Gedeón obedece y lleva a sus hombres al agua. Allí el Señor le indica cómo separarlos según la manera en que beben.

Explicación del versículo

La primera acción confirma que Gedeón sigue la instrucción recibida: hace bajar al pueblo al agua. No organiza una prueba escogida por su propia experiencia militar. El Señor define el criterio en ese lugar, y Gedeón debe observarlo y separar a los hombres conforme a él.

La orden distingue a quienes lamen el agua con la lengua, comparados con un perro, de quienes se arrodillan para beber. Ambas acciones ocurren dentro de una necesidad ordinaria. La importancia del gesto no nace de que el agua sea sagrada ni de que una postura comunique por sí misma una condición espiritual. En esta escena, Dios lo utiliza para delimitar los grupos.

El versículo da el criterio antes de comunicar el resultado. La cifra de cada grupo y la elección del grupo menor aparecerán después. Ese orden mantiene la atención en la palabra del Señor: Gedeón no debe escoger primero a quienes prefiere y buscar luego una explicación que justifique su decisión.

La comparación con el perro se refiere a la acción de lamer. No es una biografía moral de los hombres comparados ni una afirmación de que compartan todas las características de un animal. El alcance de la imagen lo determina la misma frase: la lengua y el modo de tomar el agua.

Exégesis del pasaje

יָלֹק בִּלְשׁוֹנוֹ, *yālōq bilshônô*, significa «lama con su lengua». El acto se contrasta con arrodillarse para beber. En Jueces 7:6 se añade que los que lamieron llevaron agua con la mano a la boca; ese dato debe formar parte de la comprensión de la escena.

La segunda parte de la orden sobreentiende la separación que se ha expresado en la primera. Por eso la NTBT explicita que también se pondrá aparte a los que se arrodillen. La intención es distinguir dos grupos. El texto no proporciona todos los detalles de la posición corporal de cada hombre, pero sí lo necesario para seguir la selección y reconocer su resultado.

---

6 Fueron trescientos los hombres que lamieron el agua llevándosela con la mano a la boca. Todos los demás se arrodillaron para beber agua.

Trescientos frente al resto del ejército

La selección identifica a trescientos hombres que llevan el agua con la mano a la boca. Los demás pertenecen al grupo que se arrodilla para beber.

Explicación del versículo

El resultado convierte la segunda prueba en una reducción mucho mayor de la que podría esperarse. Después de la salida de los temerosos habían quedado diez mil. Ahora solamente trescientos integran el grupo descrito primero; los otros nueve mil setecientos corresponden al resto que se arrodilló. La cifra pequeña prepara el anuncio del Señor en el versículo siguiente.

El detalle de la mano aclara cómo describe el narrador a quienes lamen: toman agua y se la llevan a la boca. Por eso la comparación con el perro del versículo anterior no exige imaginar que apoyan la boca directamente sobre el manantial. La nota adicional forma parte de la descripción recibida y ayuda a distinguir a los grupos sin eliminar palabras del relato.

La finalidad de la escena ya fue anunciada: evitar que Israel se atribuya la liberación. El narrador no añade que estos trescientos fueran los más experimentados, los únicos atentos al enemigo o los únicos que nunca habían adorado ídolos. Tales explicaciones desplazan el énfasis hacia una superioridad humana que el pasaje no establece.

La disminución de diez mil a trescientos deja al lector ante una pregunta que el siguiente versículo resolverá: ¿cómo se enfrentará este grupo al campamento de Madián? La respuesta será una promesa de salvación pronunciada por el Señor. La cifra del versículo tiene su fuerza dentro de ese desarrollo, sin necesidad de buscar un significado oculto para cada número.

Exégesis del pasaje

בְּיָדָם אֶל פִּיהֶם, *beyādām ʾel pîhem*, «con la mano a la boca», especifica el modo de beber de los trescientos. El complemento acompaña la descripción de «los que lamieron» y permite entender la comparación con el perro sin desplazarlo hacia el otro grupo.

«Todos los demás» remite al resto de los diez mil presentes en esta prueba. No incluye a los veintidós mil que ya regresaron. Leer las cifras dentro de su secuencia evita confundir la primera retirada con la separación realizada junto al agua.

7 El SEÑOR le dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que lamieron el agua los salvaré y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás se vayan, cada uno a su lugar».

El Señor promete salvar mediante los trescientos

Dios identifica al pequeño grupo que irá con Gedeón y vuelve a atribuirse la liberación. Los demás deben regresar a sus lugares.

Explicación del versículo

El anuncio del Señor resuelve la selección. Los trescientos que lamieron el agua serán el grupo con el que salvará a Israel. El resultado no procede de una votación del ejército ni de una preferencia personal de Gedeón. El mismo Dios que ordenó disminuir la multitud señala ahora a quienes permanecerán.

La promesa «los salvaré» sostiene el mandato. Vista solamente desde las cifras, la retirada de tantos hombres parece reducir la posibilidad de victoria. Desde la palabra del Señor, establece el escenario para una intervención que no podrá explicarse por superioridad numérica. El grupo pequeño no produce esa garantía; la recibe de quien se compromete a actuar.

«Entregaré a Madián en tus manos» dirige la responsabilidad a Gedeón sin quitar a Dios la iniciativa. El Señor salva y entrega; Gedeón y sus hombres deberán avanzar conforme a sus instrucciones. La promesa no vuelve innecesaria su participación, sino que le da fundamento.

La salida de los demás concluye esta etapa de preparación. Regresan a sus lugares y los trescientos permanecen para iniciar la acción. Más adelante se volverá a convocar a hombres de varias tribus para perseguir al enemigo, según Jueces 7:23–24. El protagonismo de los trescientos en el comienzo no significa que nadie más pueda participar en las consecuencias de la victoria.

Exégesis del pasaje

אוֹשִׁיעַ אֶתְכֶם, *ʾôshîaʿ ʾetkhem*, «los salvaré», está en primera persona: habla el Señor. El objeto plural abarca a los destinatarios de la liberación. «En tus manos», después, se dirige en singular a Gedeón como conductor del grupo.

La afirmación de Jonatán en 1 Samuel 14:6 expresa una confianza relacionada: nada impide al Señor salvar con muchos o con pocos. La coincidencia temática no vuelve idénticas las dos situaciones, pero ayuda a reconocer dónde reside el poder. Salmo 33:16–20 enseña también a esperar en el Señor sin convertir el tamaño del ejército en garantía de salvación.

8 Los trescientos tomaron las provisiones del pueblo y sus cuernos. Gedeón envió a todos los demás israelitas a sus tiendas y retuvo a aquellos trescientos hombres. El campamento de Madián estaba debajo de él, en el valle.

Provisiones y cuernos para el grupo que permanece

La reducción del ejército se hace efectiva. Los trescientos conservan los recursos necesarios y quedan frente al campamento de Madián.

Explicación del versículo

El versículo pasa de la orden a su ejecución. Gedeón envía al resto de los israelitas a sus tiendas y retiene a los trescientos. No anuncia que obedecerá después ni intenta preservar un ejército mayor al margen de lo que ha dicho el Señor. La selección queda convertida en la disposición real de las fuerzas.

El grupo que permanece toma las provisiones del pueblo y sus cuernos. Los alimentos permiten continuar la operación, y los cuernos tendrán una función central en el ataque. Cuando Jueces 7:16–20 describa la distribución de los hombres y la señal nocturna, se comprenderá la importancia de reunir estos

instrumentos. La preparación presta atención a recursos concretos incluso dentro de una victoria atribuida a Dios.

La mención de las tiendas describe el regreso de quienes salen del grupo de ataque. El narrador contrapone esa dispersión con la permanencia de los trescientos. La escena termina mostrando a Gedeón ante el adversario con una fuerza mucho menor que al principio del capítulo.

La última frase devuelve la mirada a Madián: su campamento está debajo, en el valle. Mientras la tropa de Israel se reduce, el ejército enemigo sigue allí. Esa proximidad da sentido a la orden de bajar durante la noche y mantiene visible el peligro al que los trescientos tendrán que enfrentarse.

Exégesis del pasaje

צֵדָה, *tsēdāh*, significa «provisiones», alimento preparado para sostener el trayecto o la operación. La recogida de provisiones acompaña la reorganización de los hombres; el relato no detalla aquí su distribución individual.

La forma verbal final referida a los trescientos expresa que Gedeón los retuvo. La NTBT hace explícito desde el principio que ellos son quienes toman las provisiones, de acuerdo con la escena que concluye separando al resto del pueblo del grupo que permanece. El contraste entre los que son enviados y los que quedan es el centro de esta transición.

Un sueño confirma a Gedeón la victoria

---

9 Aquella noche el SEÑOR le dijo: «Levántate y baja contra el campamento, porque lo he entregado en tus manos.

La orden de avanzar se apoya en la promesa de Dios

Durante la noche, el Señor manda a Gedeón bajar contra el campamento. La razón para actuar es que él ya ha determinado entregar al enemigo.

Explicación del versículo

La noche llega después de la reducción del ejército. Gedeón ha conservado solamente a los trescientos, y el campamento de Madián sigue en el valle. En ese momento el Señor vuelve a hablar. La disminución de los recursos humanos no ha cancelado la misión ni ha debilitado la promesa.

La orden «levántate y baja» pone a Gedeón en movimiento. Ya no se trata de convocar más hombres ni de repetir la prueba del agua. Debe dirigirse hacia el campamento enemigo. El mandato corresponde a la disposición del terreno descrita antes: Israel está por encima del valle y el descenso lo acerca al lugar del enfrentamiento.

La explicación que sigue sostiene la acción: «porque lo he entregado en tus manos». La seguridad no procede de un informe sobre debilidad militar de Madián. El Señor presenta la entrega como una decisión suya. Gedeón debe actuar confiando en esa palabra aun cuando la multitud enemiga siga siendo visible.

Los versículos 10–15 introducirán un paso de confirmación antes del ataque. Esa ayuda no reemplaza la orden ni cambia su fundamento. Permitirá que Gedeón escuche, dentro del propio campamento contrario, palabras que fortalecerán su ánimo para cumplirla.

Exégesis del pasaje

קוּם רֵד, *qûm rēd*, reúne dos imperativos: «levántate, baja». La frase no invita a permanecer como observador del peligro. Inicia la acción que desembocará en el ataque nocturno.

כִּי נְתַתִּיו בְּיָדֶךָ, *kî netattîw beyādekhā*, significa «porque lo he entregado en tu mano». La forma verbal presenta la entrega como establecida por quien habla. No afirma que el ejército enemigo ya haya huido antes del

ataque narrado después. La promesa segura y su realización en la historia son momentos relacionados que el relato distingue.

---

10 Pero, si tienes miedo de bajar, desciende al campamento con Fura, tu servidor.

El Señor atiende el temor de su enviado

Dios ofrece a Gedeón un descenso previo acompañado de Fura. La ayuda tiene en cuenta su miedo y prepara una obediencia fortalecida.

Explicación del versículo

El Señor no trata a Gedeón como si el temor fuera una posibilidad impensable después de las señales recibidas. Lo menciona de manera directa: «si tienes miedo de bajar». La condición abre un camino de ayuda, no una misión alternativa en la que Gedeón abandone su responsabilidad.

La instrucción incluye un acompañante: Fura, su servidor. Antes de conducir a los trescientos, Gedeón podrá acercarse con él al campamento. El versículo siguiente explicará el objetivo de este descenso: escuchar algo que le dará ánimo. El apoyo de otra persona forma parte de la provisión concreta que Dios le ofrece.

Esta atención debe leerse junto con la firmeza de la orden anterior. El Señor ha mandado atacar y ha prometido entregar al enemigo. Al atender el miedo de Gedeón, no declara que la promesa dependa de una impresión emocional favorable. Le proporciona ayuda para que pueda avanzar en aquello que ya le ha encomendado.

El contraste con el final del capítulo 6 es significativo. Allí Gedeón había propuesto pruebas con el vellón. Aquí es Dios quien toma la iniciativa de ofrecer confirmación. La narración destaca una paciencia activa: el Señor conoce la debilidad de su enviado y dispone lo necesario para sostenerlo en la tarea.

Exégesis del pasaje

וְאִם יָרֵא אַתָּה, *we’im yārē’ ’attāh*, significa «y si tienes miedo». El temor se expresa dentro de una condición seguida de instrucciones concretas. El texto no lo oculta ni lo convierte en la última palabra sobre la capacidad de Gedeón para obedecer.

Fura aparece como servidor de Gedeón. Esa designación identifica su relación en la escena; el relato no proporciona una edad ni una historia previa que permita desarrollar su biografía.

Aplicación: buscar ayuda ante la debilidad

Puedes acercarte al Padre reconociendo tus temores, por medio de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote. Hebreos 4:14–16 fundamenta esa confianza en la compasión de Cristo y en la gracia disponible para la necesidad. Pedir ayuda y recibir el acompañamiento de otros creyentes puede formar parte de una obediencia responsable. Tu esperanza descansa en el Salvador que te sostiene, no en aparentar que nunca necesitas consuelo.

---

11 Escucharás lo que dicen y después cobrarás ánimo para bajar contra el campamento». Entonces bajó con Fura, su servidor, hasta los puestos avanzados de los hombres armados del campamento.

Escuchar para recobrar ánimo y obedecer

El Señor explica para qué debe acercarse Gedeón: oirá palabras que fortalecerán su ánimo. Gedeón baja con Fura hasta el borde del campamento.

Explicación del versículo

El descenso previo tiene una finalidad definida. Gedeón debe escuchar lo que dicen los hombres del campamento enemigo. El Señor anuncia que después cobrará ánimo para bajar contra ellos. La confirmación no consistirá esta vez en un cambio en la lana y el suelo, sino en una conversación que ocurrirá entre adversarios.

La secuencia distingue la aproximación para escuchar del ataque que vendrá después. Ambos movimientos implican bajar hacia Madián, pero no son la misma acción. Gedeón comienza cumpliendo la instrucción de acercarse con Fura. Llegan hasta los puestos avanzados del campamento, donde podrán oír el sueño y su interpretación.

El texto muestra una obediencia que avanza por el camino que Dios ha dispuesto para sostenerla. Gedeón no exige conocer de antemano cada palabra que escuchará. Tiene una promesa acerca del efecto de esa escucha y se dirige al lugar indicado. El contenido concreto se revela al llegar.

La ubicación en el borde del campamento mantiene la cercanía del peligro. Gedeón y Fura no están ante una asamblea israelita preparada para animarlos, sino junto a los hombres armados de Madián. Precisamente allí recibirán la confirmación de que el Señor domina la situación que ellos temen.

Exégesis del pasaje

תְּחֶזַקְנָה יָדֶיךָ, *teḥĕzaqnah yādekhā*, significa literalmente «se fortalecerán tus manos». En este contexto expresa el ánimo y la resolución necesarios para actuar. La NTBT comunica ese sentido mediante «cobrarás ánimo»; no se trata de un aumento físico de musculatura.

La fuerza de las manos de Gedeón depende aquí de una ayuda recibida de Dios. Eso conserva la perspectiva del capítulo: el Señor quiere impedir que Israel diga después «mi propia mano me ha salvado». El ánimo renovado capacita al instrumento para obedecer; no lo vuelve autor independiente de la salvación.

---

12 Madián, Amalec y todos los pueblos de oriente estaban tendidos en el valle, numerosos como langostas. Sus camellos eran incontables, tan numerosos como la arena de la orilla del mar.

La multitud enemiga llena el valle

El relato vuelve a mostrar la amplitud del campamento de Madián y sus aliados. Las imágenes de langostas y arena hacen sentir el contraste con los trescientos.

Explicación del versículo

Antes de que Gedeón oiga la conversación, el narrador detiene la acción para presentar lo que tiene delante. Madián, Amalec y los pueblos de oriente ocupan el valle. No ha desaparecido ninguno de los grupos que se reunieron en el capítulo anterior. La confirmación que va a recibir no nace de descubrir que el peligro era insignificante.

La comparación con las langostas retoma Jueces 6:5, donde la misma imagen describía las incursiones que consumían los recursos de Israel. Ahora la multitud está concentrada en un campamento. La repetición conecta el sufrimiento de los campos devastados con las fuerzas que Gedeón deberá enfrentar.

La referencia a los camellos amplía la impresión de abundancia. Son tantos que parecen incontables, como la arena de la orilla del mar. Ambas imágenes pertenecen al lenguaje de una multitud que desborda la mirada. No son una medición literal de granos de arena ni una afirmación de que el ejército carezca de cualquier límite numérico.

La descripción prepara la fuerza del sueño siguiente. Frente a un campamento tan grande, la imagen de una simple hogaza que derriba una tienda resultará desproporcionada. Esa desproporción corresponde a la enseñanza que gobierna el capítulo: el tamaño visible del adversario no anula la capacidad del Señor para entregarlo.

Exégesis del pasaje

נֹפְלִים בָּעֵמֶק, *nōfelîm bāʿēmeq*, describe a los hombres tendidos o extendidos por el valle. En esta frase no significa que ya hayan caído muertos en una batalla. La acción militar todavía no ha comenzado.

אֵין מִסְפָּר, *ʾên mispār*, «no hay número», refuerza la abundancia de los camellos. La comparación inmediata con la arena explica su función expresiva. El narrador hace percibir la inmensidad del campamento sin convertir la figura en una operación de recuento.

---

13 Cuando Gedeón llegó, un hombre le contaba un sueño a su compañero: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián. Llegó a la tienda, la golpeó y la derribó; la volcó por completo, y la tienda cayó».

Una hogaza derriba la tienda en el sueño

Gedeón llega mientras un hombre relata un sueño a su compañero. Una imagen inesperada anuncia el derrumbe del poder de Madián.

Explicación del versículo

La llegada de Gedeón coincide con la conversación que el Señor le había anunciado que escucharía. Él no es quien sueña ni quien comienza a interpretar. Se aproxima como oyente a dos hombres del otro campamento. El lugar que parecía concentrar toda la fuerza enemiga se convierte en el sitio donde recibirá ánimo.

El sueño presenta una hogaza de pan de cebada que rueda por el campamento, golpea una tienda y la vuelca. La escena no sigue las proporciones normales de una acción militar: un alimento pequeño produce el derribo de una estructura mucho mayor. Esa inversión prepara una interpretación de victoria inesperada, que el compañero expresará en el versículo siguiente.

El relato concentra varias acciones alrededor de la caída. La hogaza llega, golpea y provoca el vuelco completo de la tienda. La insistencia hace visible el resultado y le da un carácter decisivo. El sueño no muestra solamente una amenaza que pasa cerca del campamento, sino un golpe que lo alcanza y derriba su tienda.

Conviene seguir la interpretación que el propio pasaje proporciona. La hogaza será relacionada con Gedeón y la derrota de Madián. No hace falta construir un significado independiente para cada ingrediente del pan ni identificar esta tienda como la de un rey concreto. Los hombres conversan sobre un sueño; la explicación relevante se encuentra en sus palabras y en el cumplimiento que la narración contará después.

Exégesis del pasaje

לֶחֶם שְׂעֹרִים, *leḥem śeʿōrîm*, es «pan de cebada». El cereal pertenece al contenido de la imagen soñada. El objeto que rueda es una hogaza, no una espada literal ni un ejército ya entrando en combate.

Los verbos de golpear, caer y volcar presentan el efecto de la hogaza sobre la tienda. La repetición final de la caída recalca el resultado del sueño. El narrador distingue así el contenido oído por Gedeón de la acción histórica posterior: primero recibe esta confirmación; después vuelve a sus hombres para preparar el ataque.

---

14 Su compañero respondió: «Esto no es otra cosa que la espada de Gedeón, hijo de Joás, un israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento».

La interpretación anuncia la derrota de Madián

El compañero reconoce en el sueño un anuncio de la victoria de Gedeón. Desde el campamento enemigo se oye la misma certeza que el Señor ya había comunicado.

Explicación del versículo

El segundo hombre identifica de inmediato el significado del sueño: la hogaza que derriba la tienda representa el ataque de Gedeón. Lo nombra como hijo de Joás e israelita, de modo que la explicación corresponde al mismo hombre que está escuchando. La precisión hace que el mensaje tenga para él una relación directa con la tarea recibida.

La conclusión atribuye la entrega del campamento a Dios. Esta declaración coincide con la promesa del Señor en Jueces 7:9. Gedeón había bajado para recibir ánimo y ahora oye, de boca de un adversario, que la derrota de Madián está decidida por Dios. El testimonio enemigo confirma la palabra anterior; no la crea ni ocupa su lugar.

El narrador no explica cómo el compañero conocía a Gedeón ni describe un entrenamiento suyo para interpretar sueños. Conserva las palabras que sirven al propósito anunciado por el Señor. La relevancia de esta conversación se reconoce por su coincidencia con la promesa y por el efecto que tendrá en Gedeón.

«Madián y todo el campamento» abarca a las fuerzas reunidas en el valle, incluida la coalición descrita antes. La declaración anuncia el desenlace de este enfrentamiento. No es una afirmación de que todos los habitantes de cada pueblo mencionado vayan a desaparecer de la tierra.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב גִּדְעוֹן, *ḥerev Gidʿôn*, «la espada de Gedeón», representa su acción de guerra. El sueño no mostraba una espada: esa es la manera en que el compañero explica la hogaza y su efecto sobre la tienda.

La frase «Dios ha entregado en sus manos» identifica el origen de la victoria. La mano de Gedeón es la del receptor e instrumento de esa entrega. El lenguaje se opone, por tanto, a la jactancia que Dios quiso impedir cuando redujo el ejército.

Relaciones bíblicas

En Josué 2:8–11, Rahab comunica a los exploradores de Israel el temor de los habitantes y su reconocimiento de la acción del Señor. Al regresar, ellos anuncian la entrega de la tierra en Josué 2:23–24. Las escenas son distintas, pero en ambas un testimonio procedente del otro lado fortalece la confianza de los enviados en una promesa divina anterior.

---

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, se postró. Volvió al campamento de Israel y dijo: «¡Levántense, porque el SEÑOR ha entregado en sus manos el campamento de Madián!».

Gedeón adora y llama a sus hombres a levantarse

La confirmación recibida produce adoración y una nueva convocatoria a actuar. Gedeón vuelve al campamento convencido de que el Señor ha entregado al enemigo.

Explicación del versículo

Gedeón escucha dos cosas relacionadas: el contenido del sueño y su interpretación. El sueño por sí solo contenía imágenes; la respuesta del compañero lo había vinculado expresamente con él y con la entrega de Madián. El efecto anunciado por Dios se cumple: la escucha fortalece al hombre que había necesitado ayuda para bajar.

Su primera reacción es postrarse. Antes de organizar el ataque, reconoce mediante adoración la acción de Dios. El orden tiene peso dentro de un capítulo que comenzó señalando el peligro de la jactancia. Gedeón recibe una confirmación de victoria y responde reconociendo al Señor, en vez de anunciarse como dueño de un poder independiente.

Después regresa al campamento de Israel y ordena levantarse. Su confianza se comunica ahora a los trescientos. La ayuda recibida no termina en una experiencia privada que lo aparta de sus responsabilidades: lo conduce de nuevo hacia los hombres a quienes debe guiar.

La declaración «El SEÑOR ha entregado en sus manos» pone el don al alcance del grupo. El compañero del soñador había hablado de la mano de Gedeón; ahora este anuncia la entrega a sus hombres en plural. La iniciativa sigue siendo del Señor, y la comunidad debe disponerse a participar en la acción que él hará posible.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁתָּחוּ, *wayyishtaḥû*, «se postró», describe el gesto de adoración en respuesta a la confirmación. La narración no conserva palabras de una oración suya en ese momento.

La orden קוּמוּ, *qûmû*, «levántense», se dirige ahora a los hombres de Israel. Retoma la llamada a levantarse que el propio Gedeón había recibido del Señor. La fortaleza renovada se expresa en una conducción concreta del grupo hacia el cumplimiento de la misión.

Aplicación: responder a la gracia con gratitud y obediencia

Puedes reconocer con gratitud la ayuda de Dios y dar el siguiente paso de obediencia que su palabra te enseña. Hebreos 11:32–34 incluye a Gedeón entre quienes actuaron por la fe y fueron fortalecidos en su debilidad. La fe recibe el poder del Señor en vez de atribuírselo. En Jesucristo, nuestro único Salvador, la gracia que recibes te mueve a servir y agradecer; tus acciones son fruto de esa gracia, no el precio que pagas para obtenerla.

El ataque nocturno contra Madián

---

16 Dividió a los trescientos hombres en tres compañías y les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros.

Tres compañías con cuernos, cántaros y antorchas

Gedeón organiza a los trescientos para una acción coordinada. Los instrumentos que distribuye preparan el sonido y la luz que irrumpirán alrededor del campamento.

Explicación del versículo

La confianza renovada de Gedeón se expresa en una organización concreta. Divide a los hombres en tres compañías y equipa a todos con cuernos y cántaros que contienen antorchas. La promesa del Señor no lo lleva a prescindir de toda preparación; lo dispone a conducir al pequeño grupo en la acción que sigue.

Los cuernos recogidos cuando el resto regresó a sus tiendas adquieren ahora su función. Cada hombre debe participar en una señal sonora. Los cántaros permiten llevar las antorchas dentro de ellos hasta el momento de romperlos. Cuando todos actúen alrededor del campamento, la irrupción del sonido y de la luz tendrá un efecto conjunto.

La distribución en tres compañías explica cómo un grupo reducido podrá actuar desde varios puntos. El versículo 19 situará a Gedeón con cien hombres, y el 20 mostrará a las tres compañías ejecutando la señal. La escena concede importancia a la coordinación, sin convertir el plan en una explicación suficiente de la derrota: el versículo 22 atribuirá al Señor la acción decisiva contra el ejército enemigo.

El narrador describe lo que Gedeón dispone, pero no conserva aquí un discurso de Dios ordenando cada detalle de la distribución. La autoridad de la misión y la promesa divina están claras; los pasos de preparación aparecen como decisiones del dirigente dentro de esa misión.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשָׁה רָאשִׁים, *shelōshāh rāʾshîm*, literalmente «tres cabezas», designa tres grupos o compañías. No introduce tres nuevos jueces ni divide el liderazgo general de Gedeón.

לַפִּדִים בְּתוֹךְ הַכַּדִּים, *lappidîm betôkh hakkaddîm*, significa «antorchas dentro de los cántaros». La relación espacial importa para la escena: al romperse los recipientes, los hombres podrán sostener las antorchas a la vista. Los objetos cumplen esa función narrativa; el texto no les atribuye poder propio ni desarrolla una alegoría de cada uno.

---

17 Les dijo: «Mírenme y hagan lo mismo que yo. Cuando llegue al extremo del campamento, hagan lo mismo que me vean hacer.

El ejemplo de Gedeón coordina la acción

Los hombres deben observar a su jefe y actuar cuando él lo haga. Una señal común permitirá que las compañías ejecuten juntas el plan.

Explicación del versículo

Después de dividir al grupo, Gedeón explica cómo conservarán la coordinación. Deben mirarlo y reproducir su acción cuando llegue al extremo del campamento. La organización en varias compañías exige una referencia compartida, especialmente en una operación nocturna.

El dirigente no envía a los demás a un peligro del que él se mantendrá apartado. Se presenta como quien llegará al borde del campamento y dará el ejemplo inmediato. Los cien que irán con él iniciarán la señal, y las otras compañías responderán conforme a las instrucciones que siguen.

La repetición de «hagan lo mismo» destaca la importancia de que la acción sea común. Los hombres no han sido convocados para emprender cada uno una maniobra independiente. En el desarrollo posterior, tocarán los cuernos, romperán los cántaros y alzarán las antorchas alrededor del campamento como una sola intervención coordinada.

La obediencia de los hombres a estas instrucciones pertenece a una situación militar definida, bajo la misión que el Señor ha dado a Gedeón. El alcance de «mírenme» se entiende por esa tarea y por las acciones descritas. No es una afirmación de que cualquier decisión futura de Gedeón sea infalible.

Exégesis del pasaje

מִמֶּנִּי תִרְאוּ וְכֵן תַּעֲשׂוּ, *mimmennî tirʾû wekhēn taʿaśû*, comunica «mírenme y hagan lo mismo». La indicación concentra la atención del grupo en un modelo visible para sincronizarse.

«Cuando llegue al extremo del campamento» fija el momento y el lugar de la señal. Gedeón ya había llegado a esa zona acompañado de Fura para escuchar. Ahora volverá con su compañía para iniciar el ataque.

Aplicación: un ejemplo sometido a Cristo

Si tú tienes responsabilidad sobre otros, el llamado de Jesús da forma a tu manera de conducirlos. En Marcos 10:42–45, el Señor enseña a servir y fundamenta esa entrega en su propia vida dada como rescate. El ejemplo de un creyente puede ayudar a otros, pero permanece sujeto al Salvador. Por eso Pablo delimita su invitación a imitarlo mediante su propia imitación de Cristo en 1 Corintios 11:1.

---

18 Cuando yo y todos los que estén conmigo toquemos el cuerno, ustedes también tocarán los cuernos alrededor de todo el campamento y gritarán: “¡Por el SEÑOR y por Gedeón!”».

Una señal compartida y un grito de combate

Gedeón establece el momento de la intervención: su compañía tocará primero y las demás responderán alrededor del campamento.

Explicación del versículo

El sonido del cuerno será el punto de partida común. Gedeón y quienes estén con él darán la señal, y los demás deberán tocar también. De este modo, las compañías separadas conservarán una misma secuencia de acción. El ataque no dependerá de que cada grupo adivine por su cuenta cuándo comenzar.

La referencia a todo el contorno del campamento explica el efecto de la disposición en tres compañías. Los sonidos surgirán desde distintos lugares alrededor de Madián. El versículo anuncia la maniobra que después se ejecutará; todavía no describe la reacción del enemigo.

El grito «¡Por el SEÑOR y por Gedeón!» identifica la causa de la lucha y al conductor reconocido del grupo. La historia ha mostrado con claridad que Gedeón es enviado y sostenido por el Señor. La asociación de ambos nombres en el grito no borra la diferencia entre quien salva y el instrumento humano al que confía la tarea.

Esa distinción seguirá siendo necesaria al valorar la victoria. El Señor redujo el ejército para impedir que Israel se atribuyera su salvación. Los hombres participarán activamente bajo el mando de Gedeón, pero el desenlace revelará por qué no deben convertir el reconocimiento del dirigente en una sustitución de Dios.

Exégesis del pasaje

לַיהוָה וּלְגִדְעוֹן, *laYHWH ûleGidʻôn*, reúne dos expresiones introducidas por la misma preposición: «por Jehová y por Gedeón». Es el contenido del grito indicado en este versículo.

En Jueces 7:20 aparecerá el grito al ejecutarse la maniobra y se añadirá expresamente «una espada». Esa palabra no está escrita en la frase hebrea de este versículo. La diferencia pertenece a la manera en que el narrador presenta primero la instrucción y luego su cumplimiento; no obliga a insertar aquí palabras dentro del texto conservado.

---

19 Gedeón y los cien hombres que iban con él llegaron al extremo del campamento al comenzar la guardia de en medio, cuando acababan de relevar a los centinelas. Tocaron los cuernos y rompieron los cántaros que tenían en las manos.

La señal irrumpe después del relevo de los centinelas

Gedeón llega con su compañía al comienzo de la guardia de en medio. Los cuernos y la rotura de los cántaros ponen en marcha la acción preparada.

Explicación del versículo

El relato pasa de las instrucciones a su cumplimiento. Gedeón se acerca al extremo del campamento con cien hombres, una de las tres compañías. El lugar coincide con el punto desde el que había anunciado que daría la señal. Los demás hombres están dispuestos para responder alrededor del enemigo.

La llegada se sitúa mediante el sistema de vigilancia: comienza la guardia de en medio y los centinelas acaban de ser relevados. La precisión introduce la acción dentro de una noche vigilada. El texto no describe un campamento abandonado por sus guardias ni exige imaginar que todos dormían sin ninguna protección.

Gedeón y su compañía tocan los cuernos y rompen los cántaros que llevan en las manos. La señal audible cumple la instrucción y la rotura permite mostrar las antorchas. El comienzo de la operación desencadena la intervención de las otras compañías, narrada en el versículo siguiente.

La escena muestra al dirigente participando en el primer momento del peligro. El hombre que había bajado con Fura para recibir ánimo vuelve ahora acompañado por su compañía y actúa. El fortalecimiento anunciado por el Señor se reconoce en esta conducta, sin que sea necesario inventar una nueva declaración de seguridad personal de Gedeón.

Exégesis del pasaje

רֹאשׁ הָאַשְׁמֹרֶת הַתִּיכוֹנָה, *rōʾsh hāʾashmōret hattîkhônāh*, es el «comienzo de la guardia de en medio». La referencia ubica una fase de la noche según los turnos de vigilancia. No ofrece una hora exacta de reloj.

La indicación de que acababan de relevar a los centinelas enfatiza lo reciente del cambio. Después, los sujetos de tocar los cuernos y romper los cántaros son Gedeón y sus hombres. Distinguir ambos grupos permite seguir la escena: unos acaban de asumir la vigilancia del campamento y los otros irrumpen con la señal de ataque.

---

20 Las tres compañías tocaron los cuernos y rompieron los cántaros. Sostuvieron las antorchas con la mano izquierda y los cuernos con la derecha para tocarlos, y gritaron: «¡Una espada por el SEÑOR y por Gedeón!».

Luz, sonido y un grito alrededor del campamento

Las tres compañías ejecutan la maniobra. Cada hombre sostiene una antorcha y un cuerno, mientras el grito anuncia la lucha por el Señor y por Gedeón.

Explicación del versículo

La acción iniciada por Gedeón se extiende a las tres compañías. Todos tocan los cuernos y rompen los cántaros. Las instrucciones comunes permiten que el pequeño grupo haga sentir su presencia alrededor del campamento mediante un conjunto de sonidos y luces. El narrador muestra el cumplimiento del plan antes de describir la confusión de Madián.

El detalle de las manos permite visualizar la escena: antorcha en la izquierda y cuerno en la derecha. Los hombres mantienen expuesta la luz mientras continúan la señal sonora. Los cántaros han cumplido su función y quedan rotos; las antorchas y los cuernos ocupan ahora el primer plano.

El grito «¡Una espada por el SEÑOR y por Gedeón!» acompaña esa demostración. La espada anuncia el combate, pero en esta descripción los israelitas están sosteniendo antorchas y cuernos. La acción decisiva con espadas aparecerá de manera inesperada en el versículo 22: el Señor hará que los hombres del campamento enemigo se ataquen entre sí.

El desarrollo realiza el propósito del comienzo del capítulo. La victoria no se presenta como una matanza iniciada por la superioridad de los trescientos. Ellos obedecen y actúan; el narrador prepara la manifestación de una ayuda que excede lo que su número y sus medios visibles podrían producir.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב לַיהוָה וּלְגִדְעוֹן, *ḥerev laYHWH ûleGidʿôn*, es «una espada por Jehová y por Gedeón». El sustantivo «espada» forma parte expresa del grito en este versículo. Se relaciona también con la interpretación del sueño, que había hablado de «la espada de Gedeón».

En Josué 6:3–5 y Josué 6:20, los cuernos y el grito acompañan otra victoria concedida por el Señor. Aquí se trata de un campamento y de una maniobra distinta, sin las vueltas alrededor de Jericó ni el derribo de una muralla. La relación está en una acción obediente bajo la promesa divina, no en una eficacia automática del sonido.

---

21 Cada uno permaneció en su puesto alrededor del campamento, mientras todo el ejército enemigo corría, gritaba y huía.

Los trescientos permanecen y el campamento se desordena

Los hombres de Gedeón conservan sus posiciones mientras el enemigo corre, grita y huye. El contraste muestra el comienzo de una derrota que no nace de una superioridad numérica de Israel.

Explicación del versículo

El versículo coloca dos respuestas una frente a otra. Los trescientos permanecen cada uno en su puesto alrededor del campamento. Dentro, en cambio, el ejército enemigo se pone en movimiento desordenado: corre, grita y huye. La escena invierte la expectativa de que la multitud obligaría a retirarse al pequeño grupo.

Permanecer en el puesto forma parte de la maniobra. Los hombres no abandonan el contorno para emprender cada uno una acción aislada. Mantienen la disposición desde la que han hecho sonar los cuernos y mostrado las antorchas. Su estabilidad contrasta con la pérdida de cohesión de quienes ocupaban el valle.

La descripción se centra primero en el efecto visible dentro del campamento. El versículo siguiente explicará la intervención del Señor que vuelve las espadas contra los propios compañeros. Ambos versículos pertenecen al mismo desenlace: el primero muestra el desorden y la fuga; el segundo identifica su causa decisiva y extiende la descripción de la huida.

El hecho de permanecer aquí no equivale a que Israel deba quedar inactivo durante toda la liberación. Después se convocará a más hombres para perseguir a Madián. Cada etapa tiene su acción propia: sostener la señal alrededor del campamento y, tras el derrumbe de la resistencia, avanzar tras el enemigo.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַמְדוּ אִישׁ תַּחְתָּיו, *wayyaʿamdû ʾîsh taḥtāw*, expresa que «cada uno permaneció en su puesto». El singular distributivo «cada uno» describe la conducta de todos los integrantes del grupo.

«Todo el campamento» representa a sus ocupantes, no a las tiendas como objetos que pudieran correr. La sucesión de correr, gritar y huir describe la descomposición de la fuerza reunida. La multitud que parecía dominar el escenario en Jueces 7:12 deja de actuar como un ejército seguro y coordinado.

---

22 Cuando tocaron los trescientos cuernos, el SEÑOR volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. El ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección a Zerera, hasta la frontera de Abel-mehola, cerca de Tabat.

El Señor vuelve las espadas contra el propio campamento

La intervención decisiva procede del Señor: los enemigos se atacan entre sí y huyen. La derrota confirma que la salvación no nació de la fuerza de los trescientos.

Explicación del versículo

El narrador vuelve al sonido de los trescientos cuernos para explicar lo sucedido dentro del campamento. No es necesario imaginar un ataque distinto cada vez que se menciona ese sonido. La descripción retoma la misma acción y añade el hecho central: Jehová vuelve la espada de cada hombre contra su compañero.

Los compañeros son aquí los hombres del ejército enemigo. La multitud que se había reunido contra Israel pierde su cohesión y utiliza sus armas contra sus propios integrantes. El Señor no aparece como un observador del desenlace; el texto le atribuye directamente esa inversión de la fuerza de Madián.

Así se realiza la enseñanza anunciada en el versículo 2. Israel no puede explicar su liberación diciendo que su propia mano lo salvó. Los trescientos han ocupado sus puestos y hecho la señal, pero la acción que descompone al ejército contrario excede esas instrucciones. La espada nombrada en el grito termina operando dentro del campamento enemigo de una manera que revela quién domina la batalla.

La huida se extiende hacia los lugares enumerados al final. Los nombres convierten el desorden inicial en un movimiento de retirada que prepara la persecución y la ocupación de los pasos de agua. Aunque la identificación moderna de todos esos puntos no es segura, su función en el relato es clara: Madián abandona el campamento y trata de escapar.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֶׂם יְהוָה, *wayyāśem YHWH*, introduce la acción del Señor: él dispone que las espadas se vuelvan contra los propios compañeros. La atribución divina es una afirmación del narrador, distinta de las palabras de los hombres del sueño.

Las expresiones «hasta» y «en dirección a» enlazan Bet-sita, Zerera, Abel-mehola y Tabat dentro de la extensión de la fuga. El texto conserva sus nombres sin proporcionar distancias ni un itinerario que pueda trazarse con exactitud moderna.

Relaciones bíblicas

La memoria de esta liberación reaparece en Isaías 9:4–7: Dios quebrará la carga del opresor «como en el día de Madián», y la esperanza se relaciona con el rey davídico cuyo gobierno y paz no tendrán fin. Lucas 1:30–33 anuncia ese reinado permanente en Jesús. La conexión conduce desde una liberación histórica recordada hacia la esperanza en el Mesías, sin convertir los detalles de la maniobra de Gedeón en predicciones aisladas.

Israel persigue a los madianitas en retirada

---

23 Se convocó a los israelitas de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián.

La persecución convoca de nuevo a las tribus

Después de la huida, hombres de Neftalí, Aser y Manasés se incorporan a la persecución. La liberación se extiende más allá de la acción inicial de los trescientos.

Explicación del versículo

El ejército enemigo ya ha perdido la cohesión y se retira. En esta nueva fase se convoca a israelitas de Neftalí, Aser y todo Manasés. Son tribus que habían recibido el llamado de Gedeón antes de la reducción del ejército. La narración muestra ahora una participación más amplia en la persecución.

La incorporación no anula la enseñanza de la selección. Dios quiso hacer visible que el derrumbe inicial de Madián no dependía de una multitud de Israel. Una vez producida esa derrota, otros hombres pueden actuar sobre sus consecuencias. El poder salvador sigue perteneciendo al Señor, aunque distintas personas participen en diferentes momentos.

Conviene distinguir las acciones que el relato nombra. Los trescientos ocuparon sus posiciones alrededor del campamento; las tribus convocadas persiguen al enemigo que huye. La victoria incluye esas etapas sucesivas y no tiene que reducirse a un único gesto repetido por todos.

La mención de Manasés vincula la movilización con la propia tribu de Gedeón. La de Neftalí y Aser amplía de nuevo el horizonte comunitario. La salvación prometida era para Israel, y sus efectos no quedan encerrados en la casa del libertador ni en su clan de Abiezer.

Exégesis del pasaje

וַיִּצָּעֵק אִישׁ יִשְׂרָאֵל, *wayyitstsāʿēq ʾîsh Yiśrāʾēl*, expresa la convocatoria de los hombres de Israel. La forma colectiva permite pasar después a la acción plural: «persiguieron».

La lista debe leerse tal como aparece aquí. Jueces 6:35 había mencionado también a Zabulón en la convocatoria anterior; este versículo no vuelve a nombrarlo. Su ausencia de esta lista no basta para

construir una historia de negativa o deserción. El narrador identifica a los grupos que quiere destacar en la persecución y después añadirá a Efraín.

---

24 Gedeón envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín, diciendo: «Bajen al encuentro de Madián y tomen antes que ellos los pasos de agua hasta Bet-bara y el Jordán». Se convocó a todos los hombres de Efraín, y tomaron los pasos de agua hasta Bet-bara y el Jordán.

Efraín ocupa los pasos de agua

Gedeón llama a Efraín para interceptar a los fugitivos. La respuesta permite extender la acción desde el campamento derrotado hacia las rutas de escape.

Explicación del versículo

La persecución se amplía mediante otra convocatoria. Gedeón envía mensajeros por la región montañosa de Efraín y les pide bajar al encuentro de Madián. Estos hombres no reciben aquí la orden de volver al campamento abandonado, sino de actuar por delante de quienes huyen.

El objetivo son los pasos de agua hasta Bet-bara y el Jordán. Ocuparlos antes de que llegue el enemigo permite dificultar su retirada. La acción complementa la de quienes persiguen a Madián desde atrás: unos avanzan tras él y otros se colocan en los puntos de paso.

El relato conserva tanto el mensaje como su cumplimiento. Después de la orden, se convoca a los hombres de Efraín y estos ocupan los pasos indicados. La repetición deja claro que la intervención no queda en una propuesta. El llamado produce una respuesta efectiva dentro de la liberación que ya está en marcha.

Esa participación prepara dos consecuencias. Primero vendrá la captura de Oreb y Zeeb. Después, los hombres de Efraín discutirán con Gedeón por no haber sido llamados al comienzo. Leer Jueces 8:1–3 junto con este versículo permite distinguir las etapas: sí participaron en la persecución, aunque cuestionarán no haber intervenido en la convocatoria inicial.

Exégesis del pasaje

וְלִכְדוּ לָהֶם אֶת הַמַּיִם, *welikhdû lāhem ’et hammayim*, ordena ocupar o tomar los puntos de agua frente a ellos. En el contexto de una huida hacia el Jordán, el interés es controlar el paso. La NTBT explicita esa función al hablar de «los pasos de agua».

La referencia al «monte Efraín» designa la región montañosa de la tribu, no necesariamente una sola cumbre. Desde esa región deben bajar e intervenir. Bet-bara y el Jordán delimitan el objetivo expresado en el mensaje, y la segunda mitad del versículo confirma que los convocados lo ejecutaron.

---

25 Capturaron a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb. Mataron a Oreb en la roca de Oreb, y a Zeeb en el lagar de Zeeb. Siguieron persiguiendo a Madián y llevaron las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

La caída de Oreb y Zeeb confirma la derrota

Los hombres de Efraín capturan a dos jefes de Madián y llevan a Gedeón la evidencia de su muerte. La victoria inicial alcanza ahora a dirigentes del ejército enemigo.

Explicación del versículo

La ocupación de los pasos de agua desemboca en la captura de Oreb y Zeeb. El sujeto de estas acciones continúa siendo el grupo de Efraín convocado antes. Jueces 8:3 lo confirma cuando Gedeón reconoce expresamente que Dios entregó a esos jefes en sus manos. La liberación incluye, por tanto, una contribución relevante de quienes no estuvieron entre los trescientos del ataque inicial.

El relato vincula la muerte de cada jefe con un lugar: Oreb junto a una roca y Zeeb en un lagar. Las designaciones conservan sus nombres y hacen de esos lugares puntos de memoria de la derrota. No se ofrece aquí una descripción del juicio o de las conversaciones anteriores a sus muertes; la atención está en la caída de los dirigentes y en la persecución que continúa.

Las cabezas llevadas a Gedeón funcionan como evidencia de lo ocurrido. Es un detalle severo de una narración de guerra, que no debe suavizarse hasta hacerlo desaparecer. También debe conservarse su alcance: se está contando una acción de esta campaña, no dando una orden general acerca del trato que cada lector deba dispensar a sus adversarios.

La muerte de estos dos jefes no concluye toda la operación. El capítulo siguiente mostrará a Gedeón y a los trescientos todavía persiguiendo a Zeba y Zalmuna, llamados reyes de Madián. El cierre del capítulo presenta un resultado importante dentro de una liberación que sigue desarrollándose.

Exégesis del pasaje

שְׁנֵי שָׂרֵי מִדְיָן, *shenê śārê Midyān*, significa «dos jefes de Madián». El término designa dirigentes; no exige entender que sean hijos de un rey. La distinción respecto de los reyes mencionados después ayuda a seguir a los personajes.

«Al otro lado del Jordán» sitúa la entrega de las cabezas a Gedeón dentro de la extensión de la persecución. Jueces 8:4–5 retomará expresamente el cruce del río y el avance de los trescientos. El relato enlaza el resultado de la actuación de Efraín con la continuación de la marcha de Gedeón.

Relaciones bíblicas

La «roca de Oreb» vuelve a aparecer en Isaías 10:24–26 como recuerdo de una derrota que el Señor infligió al opresor. La memoria subraya su capacidad para liberar, sin convertir cada acción de aquella guerra en una instrucción privada.

Aplicación: reflejar la bondad del Padre

Si tú sigues a Jesucristo, escucha su mandato de amar a tus enemigos y orar por quienes te persiguen en Mateo 5:43–48. Nuestro Salvador te conduce a reflejar la bondad del Padre mientras confías el juicio a Dios.

Capítulo 8

Gedeón apacigua la disputa con Efraín

---

1 Los hombres de Efraín le dijeron: «¿Qué es esto que nos has hecho? ¿Por qué no nos llamaste
cuando fuiste a luchar contra Madián?». Y discutieron duramente con él.

Una victoria exterior da paso a una disputa interna

Los hombres de Efraín reprochan a Gedeón no haberlos llamado al comenzar la lucha. Su participación posterior no ha eliminado el conflicto por la convocatoria inicial.

Explicación del versículo

La protesta continúa la intervención de Efraín al final del capítulo anterior. Gedeón había enviado mensajeros para que ocuparan los pasos de agua, y ellos capturaron a Oreb y Zeeb. Por tanto, su pregunta no significa que nunca fueran convocados ni que no hubieran contribuido a la victoria. Cuestionan no haber sido llamados cuando comenzó la lucha contra Madián.

«¿Qué es esto que nos has hecho?» presenta la omisión como una afrenta dirigida contra ellos. El lenguaje convierte una cuestión de participación en un enfrentamiento personal con Gedeón. La derrota del opresor no ha resuelto por sí misma las tensiones entre los grupos que integran Israel.

El narrador califica la discusión como dura. No ofrece una conversación tranquila sobre cómo mejorar futuras comunicaciones, sino una acusación enérgica. El libertador debe responder a una crisis de relación dentro de su propio pueblo en medio del desarrollo de la campaña.

Los versículos siguientes mostrarán una respuesta que reconoce la contribución de Efraín y logra calmar su enojo. Ese desenlace importa dentro del libro: las diferencias entre israelitas pueden resolverse sin que una victoria contra el enemigo desemboque inmediatamente en violencia entre hermanos. No todas las disputas posteriores seguirán ese camino.

Exégesis del pasaje

וַיְרִיבוּן אִתּוֹ בְּחָזְקָה, *wayrîvûn ʼittô beḥāzqāh*, significa que «discutieron duramente con él». La expresión describe la intensidad de la contienda verbal, no una batalla ya librada entre Gedeón y Efraín.

La relación con Jueces 7:24–25 delimita el motivo del reproche. Más adelante, Jueces 12:1–6 narrará otra reclamación de Efraín por una convocatoria, con un desenlace sangriento. Comparar las escenas permite apreciar la importancia de la respuesta presente, sin atribuir una conducta invariable a todos los miembros de una tribu.

---

2 Él les respondió: «¿Qué he hecho yo ahora en comparación con ustedes? ¿No vale más el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer?

Gedeón honra la contribución de Efraín

Gedeón responde mediante una imagen de la vendimia. Presenta el logro posterior de Efraín como más valioso que la primera cosecha de su propio clan.

Explicación del versículo

La respuesta no comienza defendiendo todos los derechos de Gedeón como dirigente ni enumerando las dificultades que él ha soportado. Pregunta qué ha hecho en comparación con ellos. Con ese cambio de enfoque reconoce el valor de quienes lo están acusando y desplaza la discusión desde la ofensa percibida hacia una contribución real.

La imagen distingue la vendimia, la recolección principal de uvas, del rebusco, la recogida de lo que queda después. Normalmente la primera reúne más fruto. Gedeón invierte la expectativa al decir que el rebusco de Efraín vale más que la vendimia de Abiezer. Lo que ellos hicieron al final de la operación recibe una valoración superior a lo que su propio grupo realizó al principio.

Abiezer es el clan de Gedeón, mencionado desde su llamado. Su nombre representa aquí a su grupo dentro de la comparación. Efraín representa a los hombres que participaron en la persecución y capturaron a los jefes enemigos. El siguiente versículo hará explícito ese logro y aclarará el sentido de la imagen agrícola.

La expresión es una respuesta conciliadora, no un balance estadístico de todos los resultados militares. Su propósito inmediato es reconocer el honor de Efraín y detener la rivalidad. Ese reconocimiento no es vacío: se apoya en una acción que el lector acaba de ver narrada.

Exégesis del pasaje

עֹלְלוֹת אֶפְרַיִם, *ʻōlelôt ʼEfrayim*, «el rebusco de Efraín», se contrasta con בְּצִיר אֲבִיעֶזֶר, *betsîr ʼAvîʻezer*, «la vendimia de Abiezer». La comparación une las etapas de la cosecha con las etapas de la victoria.

Levítico 19:9–10 permite reconocer la práctica de dejar productos de la cosecha y de la viña para quienes rebuscan. Aquí la referencia no legisla sobre el reparto del fruto: emplea una actividad conocida para valorar la intervención posterior de Efraín. El sentido figurado se establece por la explicación que Gedeón dará a continuación.

3 Dios entregó en sus manos a los jefes de Madián, Oreb y Zeeb. ¿Qué he podido hacer yo en comparación con ustedes?». Cuando dijo esto, se aplacó el enojo de ellos contra él.

El reconocimiento del bien recibido desarma la disputa

Gedeón atribuye a Dios la captura de los jefes y honra el papel de Efraín. Sus palabras consiguen que se aplaque el enojo.

Explicación del versículo

La captura de Oreb y Zeeb explica el «rebusco» mencionado antes. Gedeón nombra el resultado y lo presenta como un don de Dios en manos de Efraín. El reconocimiento concede importancia a sus interlocutores sin afirmar que ellos sean autores independientes de la victoria.

La pregunta «¿qué he podido hacer yo en comparación con ustedes?» insiste en el tono de la respuesta anterior. Gedeón no necesita disputar cada aspecto del mérito para conservar su papel como dirigente. Al destacar la contribución de los otros, hace posible que se retiren de la contienda con su honor reconocido.

El narrador comunica el efecto: su enojo se aplaca cuando Gedeón habla así. El episodio presenta una relación concreta entre el contenido de la respuesta y el cese de la tensión. La dureza inicial no obliga a que toda conversación posterior aumente el conflicto.

Este desenlace debe apreciarse sin extenderlo automáticamente a todas las acciones de Gedeón. El mismo capítulo narrará respuestas mucho más severas a otras ciudades. Aquí, sin embargo, su manera de hablar evita una ruptura en el pueblo y reconoce que Dios ha obrado también por manos ajenas.

Exégesis del pasaje

רָפְתָה רוּחָם, *rāfetāh rûḥām*, expresa que «se calmó su ánimo» o se relajó su enojo. La palabra *rûaḥ* se refiere aquí al estado interior de los hombres de Efraín; no designa al Espíritu Santo.

La frase «en sus manos entregó Dios» coloca a Dios como autor de la entrega y a Efraín como receptor de una tarea lograda. Mantiene la perspectiva del capítulo 7: reconocer la participación humana no exige apropiarse de la gloria de la salvación.

Aplicación: reconocer el servicio ajeno con humildad

Cuando tú estés en una disputa por reconocimiento, puedes nombrar con verdad el bien que otros han hecho. Proverbios 15:1 enseña el valor de una respuesta amable frente a la ira. Filipenses 2:3–8 lleva esa humildad a su fundamento más profundo: Cristo Jesús, quien se humilló y obedeció hasta la cruz. Tu servicio responde a la gracia de nuestro Salvador y puede honrar el fruto que el Padre produce también por medio de otros.

Gedeón persigue a los reyes de Madián

4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con los trescientos hombres que lo acompañaban. Estaban agotados, pero seguían persiguiendo al enemigo.

Agotados, pero todavía en la persecución

Gedeón cruza el Jordán con los trescientos. La victoria del campamento no ha eliminado la necesidad de continuar, y el esfuerzo ha dejado exhaustos a sus hombres.

Explicación del versículo

El cruce del Jordán prolonga la campaña más allá de la huida inicial. Oreb y Zeeb han muerto, pero los reyes Zeba y Zalmuna todavía no han sido capturados. El relato vuelve a concentrarse en Gedeón y en los trescientos que permanecieron con él después de la selección.

La mención de su número mantiene la continuidad con el capítulo anterior. No se dice aquí que Gedeón haya reemplazado a su grupo por un nuevo ejército. Los mismos hombres que tomaron provisiones y cuernos, y participaron en el ataque nocturno, siguen tras los fugitivos.

El cansancio es una realidad expresa, no un detalle que la victoria haya hecho imposible. El relato mantiene juntas la perseverancia y la debilidad física. Sus hombres continúan, pero necesitan alimento. Esa necesidad explicará de inmediato la petición dirigida a Sucot.

Leer ambas afirmaciones juntas evita separar el coraje de las condiciones humanas de quienes actúan. Gedeón no toma el agotamiento como prueba de que la promesa del Señor haya fracasado; tampoco el narrador dice que los hombres puedan prescindir del sustento. El desarrollo mostrará una búsqueda concreta de ayuda en medio de la marcha.

Exégesis del pasaje

עֲיֵפִים וְרֹדְפִים, *ʿayēfîm werōdefîm*, reúne «agotados» y «persiguiendo». Los dos términos describen simultáneamente al grupo. La NTBT hace visible su tensión mediante «pero seguían persiguiendo».

El anuncio de la persecución al otro lado del Jordán en Jueces 7:25 recibe aquí un desarrollo expreso. La narración enlaza el resultado de la actuación de Efraín con la marcha del grupo de Gedeón y prepara el encuentro con ciudades situadas en su recorrido.

---

5 Les dijo a los hombres de Sucot: «Por favor, den panes a la gente que me sigue, porque está agotada. Yo voy persiguiendo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián».

Una petición de pan para hombres agotados

Gedeón pide a Sucot alimento para los hombres que lo siguen. Explica tanto su necesidad inmediata como la tarea que aún están realizando.

Explicación del versículo

La petición comienza con una expresión de ruego. Gedeón solicita panes para sus hombres porque están agotados. El texto no presenta la comida como un lujo posterior al triunfo, sino como sustento necesario para continuar una operación que no ha terminado.

Sucot forma parte de las ciudades de la herencia de Gad al oriente del Jordán, según Josué 13:24–28. Por ello la petición se dirige a una comunidad dentro de Israel. El encuentro hace visible que la liberación del pueblo requiere también cooperación entre quienes combaten y quienes pueden proporcionar ayuda material.

Gedeón explica que persigue a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián. Esa identificación distingue a los fugitivos de Oreb y Zeeb, los jefes capturados antes. La caída de unos dirigentes no equivale a que todos los responsables de la fuerza enemiga hayan quedado ya fuera de acción.

La respuesta de Sucot mostrará que sus jefes condicionan el auxilio al resultado final. Así se abre un nuevo conflicto: los hombres agotados necesitan alimento mientras persiguen a los reyes; la ciudad quiere ver a los reyes capturados antes de proporcionar pan. El versículo establece con claridad qué se pidió y por qué era necesario antes de narrar la negativa.

Exégesis del pasaje

תְּנוּ נָא כִכְּרוֹת לָחֶם, *tenû nā’ kikkĕrôt leḥem*, significa «den, por favor, panes». La palabra que designa piezas redondas se refiere aquí al pan, no a una unidad monetaria o de peso.

«La gente que me sigue» expresa la relación de los hombres con Gedeón como conductor de la marcha. La razón que añade, «porque está agotada», vuelve a la descripción anterior y convierte la petición en una respuesta concreta a esa necesidad.

Aplicación: expresar el amor mediante ayuda concreta

El amor que recibes de Jesucristo puede tomar la forma sencilla de atender necesidades materiales. 1 Juan 3:16–18 parte de la vida que Cristo entregó por nosotros y llama a amar con hechos cuando un hermano pasa necesidad. Tú puedes escuchar, compartir y sostener a otros sin esperar que su trabajo ya haya producido todos sus resultados. Ese servicio nace de la gracia recibida, no compra el favor de Dios.

---

6 Los jefes de Sucot respondieron: «¿Acaso ya tienes en tus manos a Zeba y a Zalmuna para que le demos pan a tu ejército?».

Los jefes de Sucot exigen una victoria ya demostrada

La ciudad rehúsa proporcionar alimento mientras los reyes enemigos sigan libres. Su pregunta pone en duda el resultado de la persecución.

Explicación del versículo

Quienes responden son los jefes de Sucot. Su pregunta no discute que los hombres estén cansados ni informa que la ciudad carezca de pan. Desafía a Gedeón a mostrar si ya tiene en su poder a Zeba y Zalmuna. La ayuda solicitada queda condicionada a una captura todavía pendiente.

La respuesta crea una tensión precisa. Gedeón pide alimento para seguir persiguiendo; ellos quieren que la persecución haya alcanzado su objetivo antes de alimentar al grupo. En lugar de participar en una necesidad presente, colocan la prueba de éxito como condición previa para cooperar.

La permanencia de los reyes en libertad explica el asunto que invocan. El texto no expone todos sus cálculos ni dice expresamente que teman represalias de Madián, aunque la situación permita entender que la captura tiene importancia para la seguridad de la ciudad. Conviene distinguir lo que argumentan de las motivaciones que un lector podría atribuirles.

El tono será recordado por Gedeón como una burla cuando regrese con los reyes capturados en Jueces 8:15. El narrador prepara así la posterior confrontación conservando primero la negativa en sus propios términos. El conflicto se desarrolla entre israelitas dentro de una campaña emprendida para librar a Israel.

Exégesis del pasaje

La pregunta hebrea combina כַּף, *khaf*, «palma» o «mano», con בְּיָדֶךָ, *beyādekhā*, «en tu mano». La imagen de tener a los reyes en su mano expresa control o captura. La NTBT comunica directamente ese sentido.

El adverbio «ya» concentra la objeción: no les basta que Gedeón los esté persiguiendo. Reclaman un resultado presente antes de entregar pan a su ejército. Esta exigencia será retomada casi palabra por palabra cuando la situación se invierta.

---

7 Gedeón dijo: «Pues bien, cuando el SEÑOR entregue en mis manos a Zeba y a Zalmuna, trillaré la carne de ustedes con espinos y zarzas del desierto».

Una amenaza de castigo con espinos

Gedeón responde a la negativa anunciando que volverá después de capturar a los reyes. Su amenaza dirige una violencia severa contra los responsables de Sucot.

Explicación del versículo

La respuesta de Gedeón invierte la condición planteada por los jefes. Ellos se niegan a dar pan porque Zeba y Zalmuna no están todavía capturados. Él anuncia que, cuando el Señor se los entregue, regresará para castigarlos. La captura futura se convierte en el fundamento de una amenaza contra la ciudad que ha rechazado ayudarlo.

La imagen de trillar la carne con espinos y zarzas comunica un castigo corporal doloroso. No es una promesa de simple discusión o de instrucción verbal. La escena prepara Jueces 8:16, donde se narrará el uso de esos elementos contra los ancianos de Sucot.

El contraste con el inicio del capítulo es notable. Ante el reproche de Efraín, Gedeón destacó la contribución ajena y calmó la disputa. Frente a Sucot anuncia represalias físicas. Las situaciones son distintas, pero ambas respuestas pertenecen a la misma historia y muestran por qué no basta describir al protagonista mediante un solo rasgo constante.

Gedeón atribuye al Señor la futura entrega de los reyes. Esa confianza corresponde a la promesa de liberación; el castigo que anuncia, en cambio, aparece aquí en su propia respuesta. El narrador no conserva una orden divina que le mande aplicar este tratamiento a Sucot. Reconocer al Señor como autor de la victoria no obliga a presentar cada decisión del libertador como un mandato suyo.

Exégesis del pasaje

וְדַשְׁתִּי אֶת בְּשַׂרְכֶם, *wedashtî ʼet beśarkhem*, significa «trillaré la carne de ustedes». La acción agrícola se aplica de manera amenazante a cuerpos humanos. El contexto y la posterior ejecución del castigo explican su gravedad.

El capítulo 6 había presentado a Gedeón trillando trigo para proteger alimento de Madián. Aquí el lenguaje de la trilla se vuelve contra miembros de su propio pueblo. La relación de imágenes hace sentir cómo una campaña de liberación queda atravesada también por conflictos y violencia dentro de Israel.

---

8 De allí subió a Peniel y les hizo la misma petición. Los hombres de Peniel le respondieron lo mismo que los de Sucot.

Peniel repite la negativa de Sucot

La búsqueda de alimento lleva a Gedeón a otra ciudad. Allí recibe la misma respuesta, y el conflicto se extiende a un segundo encuentro.

Explicación del versículo

Gedeón no abandona de inmediato la persecución para cumplir su amenaza contra Sucot. Sigue el recorrido y sube a Peniel, donde presenta la misma petición. El orden de los acontecimientos importa: el agotamiento continúa y la necesidad de pan sigue sin resolverse.

El narrador resume el nuevo diálogo mediante su semejanza con el anterior. Gedeón habla de la misma manera y los habitantes responden como los de Sucot. No hace falta repetir todas las palabras para entender la petición y la negativa. La escena muestra que la falta de cooperación no queda limitada a un solo encuentro.

La repetición agrava el aislamiento del grupo que sigue a los reyes. Los trescientos han participado en una victoria extraordinaria, pero no encuentran automáticamente ayuda en cada lugar de Israel al que llegan. El relato conserva esa dificultad dentro de la liberación en curso.

La respuesta de Gedeón, sin embargo, no será idéntica a la amenaza anterior. Hablará de derribar la torre de Peniel. Así se preparan dos cuentas pendientes que se retomarán después de capturar a Zeba y Zalmuna: la amenaza contra los responsables de Sucot y la amenaza contra la defensa de Peniel.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר עָנוּ אַנְשֵׁי סֻכּוֹת, *ka’asher ‘ānû ’anshê Sukkôt*, «como habían respondido los hombres de Sucot», enlaza expresamente ambos episodios. La función de la frase es permitir que el lector reconozca una misma negativa en un segundo lugar.

El nombre de Peniel es conocido en la historia de Jacob por Génesis 32:30–31, donde aparecen las formas Peniel y Penuel. Allí se recuerda la preservación de la vida de Jacob; en esta escena el interés inmediato está en la petición de alimento y en la respuesta de la ciudad. El nombre compartido sitúa el relato dentro de la memoria de Israel, sin sustituir la explicación de lo que sus habitantes hacen aquí.

---

9 Entonces les dijo también a los hombres de Peniel: «Cuando vuelva en paz, derribaré esta torre».

La amenaza contra la torre de Peniel

Gedeón anuncia que, cuando regrese a salvo, derribará la torre de la ciudad. El objeto de la amenaza anticipa la destrucción narrada después.

Explicación del versículo

La respuesta a Peniel tiene una forma distinta de la dirigida a Sucot. Gedeón no menciona aquí espinos, sino la torre que tiene delante. Una estructura que ofrece defensa y representa la fuerza de la ciudad se convierte en el objetivo de su represalia.

«Cuando vuelva en paz» muestra su expectativa de regresar después de la campaña. No plantea su regreso como una posibilidad remota ni negocia otra vez el auxilio. La seguridad que expresa acerca del resultado militar acompaña una amenaza contra quienes han rehusado alimentarlos.

El versículo anuncia el derribo de la torre, pero todavía no menciona la muerte de los hombres de la ciudad. Al llegar a Jueces 8:17, el lector encontrará un desenlace aún más severo. Es importante dejar que la secuencia muestre esa ampliación, sin insertar de antemano todos los actos posteriores dentro de las palabras presentes.

El contraste con el altar de Baal también exige atención. En Jueces 6:25–27, el Señor había ordenado derribar un altar y Gedeón obedeció. Aquí el objeto es una torre israelita y la amenaza procede de Gedeón ante una negativa de ayuda. Que ambas acciones impliquen derribar algo no les concede automáticamente el mismo fundamento ni la misma función.

Exégesis del pasaje

בְּשׁוּבִי בְשָׁלוֹם, *beshûvî veshalôm*, significa «cuando regrese en paz», es decir, a salvo de la operación emprendida. En este contexto la expresión se refiere a su retorno, no a una promesa de reconciliación con la ciudad.

הַמִּגְדָּל הַזֶּה, *hammigdāl hazzeh*, «esta torre», señala un objetivo concreto. La precisión vincula la amenaza con su cumplimiento posterior y mantiene el conflicto dentro de la situación narrada.

---

10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres. Eran todos los que quedaban de todo el ejército de los pueblos de oriente, pues habían caído ciento veinte mil hombres que empuñaban la espada.

Un ejército reducido que todavía es numeroso

Los dos reyes permanecen con unos quince mil hombres en Carcor. La cifra muestra tanto la magnitud de la derrota sufrida como el peligro que aún enfrenta Gedeón.

Explicación del versículo

La narración vuelve al enemigo después de las negativas de Sucot y Peniel. Zeba y Zalmuna están en Carcor con el remanente del ejército de los pueblos de oriente. Son el objetivo de la persecución que Gedeón ha explicado a ambas ciudades.

Los quince mil que permanecen son pocos en comparación con los ciento veinte mil caídos. Sin embargo, continúan superando ampliamente a los trescientos de Gedeón. La reducción de Madián no transforma automáticamente la operación restante en una tarea sin dificultad. El grupo israelita sigue necesitando la ayuda del Señor y el sustento que acaba de solicitar.

Las cifras ofrecen una perspectiva retrospectiva de la derrota. Los ciento veinte mil pertenecen al balance de los caídos hasta este punto; el versículo no atribuye todas esas muertes a una nueva acción que todavía no ha narrado en Carcor. La información sitúa la fuerza que queda antes del ataque siguiente.

La descripción anterior de una multitud como langostas y de camellos incontables no queda contradicha por la presencia de cifras. Jueces 7:12 había hecho sentir la inmensidad visible del campamento mediante comparaciones. Aquí se da un balance numérico que muestra cuánto se ha deshecho aquella concentración.

Exégesis del pasaje

La expresión que introduce los quince mil lleva una aproximación: כַּחֲמֵשֶׁת עָשָׂר, *kaḥămeshet ʻāśār*, «unos quince», seguida de «mil». Por eso la NTBT conserva «unos quince mil» en vez de presentar un recuento exacto de cada superviviente.

אִישׁ שֹׁלֵף חָרֶב, *ʼîsh shōlēf ḥārev*, «hombres que empuñaban la espada», caracteriza a los caídos como combatientes. El dato describe la fuerza militar devastada; no funciona como un censo de todos los habitantes de los pueblos de oriente.

---

11 Gedeón subió por el camino de los que habitaban en tiendas, al oriente de Noba y Jogbeha. Atacó el campamento cuando el ejército estaba confiado.

Gedeón alcanza un campamento confiado

La persecución llega por el camino de quienes habitan en tiendas. El ataque sorprende al ejército en un momento de confianza.

Explicación del versículo

Gedeón continúa por una ruta al oriente de Noba y Jogbeha. La mención de quienes habitan en tiendas distingue el camino seguido dentro de una región de tránsito y asentamientos móviles. El narrador informa por dónde se aproxima sin dar todas las etapas de la marcha.

La actuación desemboca en un ataque al campamento. El cansancio de los trescientos y la negativa de las ciudades no han terminado la persecución. La narración concentra ahora la atención en la llegada efectiva al lugar donde permanecen los reyes con los hombres que les quedan.

El detalle decisivo es el estado del ejército: estaba confiado. Esa seguridad contrasta con su condición de fuerza fugitiva y con la decisión de Gedeón de seguirlo. La escena presenta una nueva inversión: quienes parecen haber alcanzado un lugar donde pueden sentirse seguros son alcanzados por el perseguidor.

El texto comunica la sorpresa mediante esa relación entre el ataque y la confianza del campamento. No detalla una repetición de la maniobra de los cántaros ni atribuye a este combate todos los mismos

instrumentos del ataque nocturno. El avance se comprende por sus propios datos: ruta, llegada, ataque y falta de preparación del adversario.

Exégesis del pasaje

דֶּרֶךְ הַשְּׁכוּנֵי בָאֳהָלִים, *derekh hashekhûnê vā'ohālîm*, designa el camino de «los que habitan en tiendas». La frase describe a quienes usan o pueblan esa zona, no identifica necesariamente una nueva tribu que haya combatido junto a Gedeón.

הָיָה בָטֵחַ, *hāyāh veṭaḥ*, expresa que el campamento estaba seguro o confiado. En este contexto se trata de la seguridad con que se encontraba el ejército antes del golpe, no de una promesa divina que garantizara su protección.

---

12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero él los persiguió. Capturó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de terror a todo el ejército.

Los reyes que huían quedan capturados

Gedeón alcanza a Zeba y Zalmuna y los toma prisioneros. La captura resuelve la objeción con que Sucot y Peniel habían rechazado ayudarlo.

Explicación del versículo

Los reyes intentan escapar del ataque, pero la persecución continúa hasta alcanzarlos. El movimiento de huir y perseguir mantiene la relación entre la acción anterior y su resultado: los hombres cuya libertad había sido motivo de disputa quedan ahora en poder de Gedeón.

La captura es un cambio decisivo en la situación. Los jefes de Sucot habían preguntado si Gedeón ya tenía a Zeba y Zalmuna en sus manos. A partir de este momento la respuesta es afirmativa. El narrador prepara así su regreso a las ciudades y la exigencia de cuentas que hará después.

Los dos reyes aparecen expresamente como capturados, no como muertos en este mismo versículo. Esa distinción permite comprender el diálogo que Gedeón tendrá con ellos acerca de los hombres de Tabor y la intervención posterior de Jeter. La historia de su captura y la de su ejecución son escenas relacionadas, pero diferentes.

El ejército entero queda atemorizado. La confianza del campamento, señalada en el versículo anterior, se convierte en terror. El cambio recuerda la inversión más amplia del relato: el miedo que había marcado a Israel y al propio Gedeón se desplaza ahora hacia la fuerza que los oprimía.

Exégesis del pasaje

וַיִּלְכֹּד, *wayyilkōd*, significa «capturó». Su objeto son los dos reyes nombrados. La acción demuestra que han dejado de ser fugitivos libres y pasarán a estar presentes ante Gedeón y ante quienes habían dudado de su captura.

הֶחֱרִיד, *heḥĕrîd*, expresa que causó temor o llenó de terror al campamento. Esa afirmación no es idéntica a decir que cada integrante fue capturado. La NTBT mantiene la diferencia entre la captura de los reyes y el efecto sobre el conjunto del ejército.

Gedeón vuelve contra Sucot y Peniel

---

13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla por la subida de Heres.

El regreso abre otra fase del conflicto

Gedeón vuelve de la batalla por la subida de Heres. El relato pasa de la captura de los reyes al cumplimiento de las amenazas contra las ciudades.

Explicación del versículo

El regreso se produce después de alcanzar el objetivo que Gedeón había anunciado durante la búsqueda de alimento. Los reyes están capturados y la persecución inmediata ha dado resultado. Esa nueva situación prepara su presentación ante quienes habían puesto en duda que pudiera conseguirlo.

El narrador vuelve a llamarlo «Gedeón, hijo de Joás». La identificación enlaza al vencedor con el hombre presentado en Ofra al comienzo de su llamado y marca la entrada a una nueva escena. La continuidad del personaje permite seguir también el cambio en sus acciones: del ataque al enemigo pasa a exigir cuentas a miembros de Israel.

La ruta de regreso se nombra como la subida de Heres. La indicación sitúa el movimiento antes de que encuentre a un joven de Sucot. Su función es enlazar el retorno de la campaña con ese encuentro y con la información que obtendrá sobre los dirigentes de la ciudad.

El versículo no concluye todavía la historia con una celebración general. Las amenazas pronunciadas antes siguen pendientes dentro de la trama. La victoria militar, lejos de cerrar todas las tensiones, le proporciona a Gedeón la posición desde la que volverá a confrontar a Sucot y Peniel.

Exégesis del pasaje

מִלְּמַעֲלֵה הַחֶרֶס, *milmaʿălēh heḥāres*, se entiende en la NTBT como una referencia a «la subida de Heres». «Subida» describe un paso o tramo ascendente; Heres funciona aquí como nombre del lugar.

La identificación exacta de ese paso no está establecida por el relato. Por eso no es necesario convertir la breve indicación en un itinerario moderno ni calcular a partir de ella la duración del regreso. Lo que la secuencia permite afirmar es que Gedeón vuelve de la batalla y, durante esa fase, obtiene información para actuar contra Sucot.

---

14 Capturó a un joven de Sucot y lo interrogó. Este le puso por escrito los nombres de los jefes y de los ancianos de Sucot, setenta y siete hombres.

Una lista identifica a los dirigentes de Sucot

Gedeón interroga a un joven y recibe por escrito los nombres de los responsables de la ciudad. La información prepara el castigo que ejecutará después.

Explicación del versículo

El encuentro con el joven permite pasar de una amenaza general a la identificación de personas concretas. Gedeón lo captura e interroga, y este pone por escrito los nombres de los jefes y ancianos de Sucot. El relato no presenta el documento como una crónica de toda la campaña, sino como información sobre quienes dirigen la ciudad.

Los jefes habían sido los interlocutores que negaron pan al ejército. Ahora aparecen junto con los ancianos dentro de una lista de setenta y siete hombres. La cifra se refiere al conjunto enumerado; no se dan dos listas de setenta y siete cada una. En el versículo 16, los ancianos serán quienes reciban el castigo descrito.

La escritura tiene aquí una función práctica: proporciona a Gedeón los nombres que busca. El hecho permite reconocer que este joven puede escribir la información. No basta por sí solo para fijar el grado de alfabetización de toda la población ni para atribuirle un oficio que el texto no menciona.

La escena aumenta la tensión del regreso. Gedeón dispone de los reyes capturados y de los nombres de los dirigentes. El episodio siguiente no será una nueva solicitud de pan, sino una confrontación con quienes habían respondido que primero debía demostrar su victoria.

Exégesis del pasaje

וַיִּכְתֹּב אֵלָיו, *wayyikhtōv ʾēlāw*, significa que «escribió para él». El joven es quien escribe y Gedeón quien recibe la información. La NTBT explicita los nombres que se sobreentienden al hablar de poner por escrito a los jefes y ancianos.

שִׁבְעִים וְשִׁבְעָה אִישׁ, *shivʿîm weshivʿāh ʾîsh*, «setenta y siete hombres», concluye la enumeración. Su función inmediata es precisar la lista. El relato no ofrece una clave para convertir esa cifra en un mensaje oculto sobre el destino de la ciudad.

---

15 Entonces se presentó ante los hombres de Sucot y dijo: «Aquí están Zeba y Zalmuna, por quienes se burlaron de mí diciendo: “¿Acaso ya tienes en tus manos a Zeba y a Zalmuna para que les demos pan a tus hombres agotados?”».

Los reyes capturados responden a la antigua burla

Gedeón presenta a Zeba y Zalmuna ante Sucot y recuerda la negativa de alimento. El hecho que sus jefes habían exigido ver está ahora delante de ellos.

Explicación del versículo

«Aquí están Zeba y Zalmuna» es la respuesta visible a la pregunta del versículo 6. La ciudad había condicionado el auxilio a que los reyes estuvieran en manos de Gedeón. Ahora los presenta y deja sin base la objeción tal como había sido formulada.

Gedeón recuerda también a quienes necesitaban pan: eran sus hombres agotados. Esa repetición conserva la gravedad de la negativa dentro de la situación real de la marcha. No se había solicitado un homenaje al vencedor ni un lujo para su casa; los combatientes necesitaban alimento mientras la persecución seguía abierta.

La manera de recordar la conversación añade cómo recibió él aquellas palabras: las considera una burla contra su persona. En la confrontación se entrelazan, por tanto, el abandono de sus hombres y la afrenta que Gedeón denuncia. El texto permite reconocer ambos elementos sin inventar una explicación exhaustiva de sus motivos interiores.

La escena no termina con una nueva negociación. La presentación de los prisioneros prepara la ejecución de la amenaza. El lector puede ver que la objeción militar ha sido resuelta y, al mismo tiempo, debe seguir atendiendo a la manera en que Gedeón usa la fuerza que ahora posee.

Exégesis del pasaje

חֵרַפְתֶּם אוֹתִי, *ḥēraftem ʾôtî*, significa «se burlaron de mí» o «me afrentaron». Son palabras de Gedeón al interpretar el trato recibido. Identifican el carácter personal que ha adquirido la confrontación.

La repetición de la pregunta sobre tener a los reyes «en tus manos» enlaza este momento con Jueces 8:6–7. La captura resuelve el desafío planteado entonces. El tipo de castigo que seguirá debe leerse en el versículo siguiente, sin confundir el cumplimiento de una amenaza de Gedeón con una nueva orden divina expresada en esta escena.

---

16 Tomó a los ancianos de la ciudad y, con espinos y zarzas del desierto, les dio una lección a los hombres de Sucot.

La amenaza contra Sucot se convierte en castigo

Gedeón castiga a los ancianos con espinos y zarzas. «Dar una lección» describe aquí un trato corporal violento, no una enseñanza meramente verbal.

Explicación del versículo

La secuencia llega al cumplimiento de la amenaza del versículo 7. Gedeón ya ha presentado a los reyes capturados y ahora toma a los ancianos de Sucot. Los espinos y las zarzas son los mismos elementos que había anunciado cuando le negaron alimento.

El narrador relaciona a los ancianos castigados con los hombres de la ciudad que habían rechazado la petición. La lista obtenida mediante el interrogatorio permitió identificar a sus dirigentes. El castigo posee, por tanto, un carácter público que alcanza el honor de la comunidad a través de sus responsables.

La expresión «les dio una lección» no debe suavizar lo que ocurre. El instrumento mencionado y la amenaza de trillar su carne hacen evidente la violencia corporal. Al mismo tiempo, este versículo no añade una declaración de muerte como la que aparece expresamente en el siguiente acerca de Peniel. Es necesario conservar lo que cada escena afirma.

El relato muestra una acción de Gedeón dentro del conflicto por la ayuda negada. Su victoria sobre los reyes no elimina la necesidad de examinar el uso que hace de su poder. La misión de liberar a Israel y la manera de tratar a quienes lo han afrentado aparecen juntas en la historia, pero no deben confundirse como si cada represalia estuviera ordenada por Dios.

Exégesis del pasaje

וַיֹּדַע בָּהֶם, *wayyōdaʿ bāhem*, expresa que mediante ellos «hizo conocer» o «dio una lección». El verbo pertenece a la raíz de conocer; el contexto convierte la expresión en lenguaje de castigo. Los espinos y zarzas son el medio con el que se hace sentir esa lección.

La lectura hebrea conservada explica la formulación de la NTBT. Se ha propuesto leer una forma que diga más directamente «trilló», en correspondencia con la amenaza anterior. Esa propuesta no es necesaria para reconocer el carácter corporal del acto: tanto la frase conservada como sus instrumentos lo hacen claro.

Aplicación: confiar el agravio al Juez justo

Si tú has sido despreciado o abandonado en una necesidad, la herida no te concede un derecho ilimitado a tomar represalias. Romanos 12:17–21 llama a vencer el mal con el bien y dejar la retribución en manos de Dios. 1 Pedro 2:21–25 fundamenta ese camino en Cristo: él no devolvió el insulto y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Nuestro Salvador te sostiene para buscar el bien sin convertir tu dolor en autoridad para dañar.

---

17 También derribó la torre de Peniel y mató a los hombres de la ciudad.

La represalia de Peniel alcanza a sus habitantes

Gedeón derriba la torre y mata a los hombres de la ciudad. La narración muestra una violencia que sobrepasa el objeto anunciado en su amenaza anterior.

Explicación del versículo

El derribo de la torre cumple lo que Gedeón había anunciado al recibir la negativa de Peniel. La estructura que simbolizaba su capacidad de resguardo queda destruida. El relato enlaza de manera directa la palabra del versículo 9 con la acción de este regreso.

Sin embargo, añade otro hecho: Gedeón mata a los hombres de la ciudad. Su amenaza anterior había mencionado la torre; el desenlace incluye también vidas humanas. La severidad del episodio no puede reducirse a la demolición de una construcción.

La campaña ha pasado de enfrentar al opresor madianita a ejercer fuerza mortal dentro de Israel. Esa transición es parte del desarrollo sombrío de la historia. Al comienzo, el pueblo necesitaba ser librado de manos de sus enemigos; ahora el libertador actúa contra una comunidad que rehusó sostener a sus hombres.

El narrador presenta brevemente el hecho y no ofrece un proceso judicial ni una nueva instrucción del Señor para matar a los habitantes. Esa ausencia no permite reconstruir todos los detalles del episodio, pero sí impide atribuir a Dios una orden que aquí no se ha pronunciado. La fidelidad de Dios al liberar y las decisiones violentas de su instrumento humano requieren una valoración distinta.

El episodio prepara un libro en el que los conflictos interiores se volverán cada vez más destructivos. La victoria sobre un enemigo exterior no garantiza que el pueblo viva bajo un ejercicio justo del poder. La ley ya había exigido a los dirigentes de Israel perseguir la justicia y no torcer el derecho en Deuteronomio 16:18–20.

Exégesis del pasaje

Los verbos נָתָץ, *nātāts*, «derribó», y וַיַּהֲרֹג, *wayyaharōg*, «mató», describen dos acciones con objetos diferentes: la torre y los hombres de la ciudad. La segunda no es una metáfora de debilitar su autoridad.

La brevedad del versículo no quita gravedad a lo que afirma. No da una cifra de muertos ni relata la suerte de cada habitante. Su información expresa basta para reconocer que la represalia fue más allá de destruir la defensa de Peniel.

Gedeón interroga a Zeba y Zalmuna

---

18 Luego les preguntó a Zeba y a Zalmuna: «¿Dónde están los hombres que ustedes mataron en Tabor?». Ellos respondieron: «Eran como tú; cada uno tenía el aspecto de un hijo de rey».

Una pregunta reabre la muerte de los hombres de Tabor

Gedeón confronta a los reyes acerca de unos hombres a quienes mataron. La respuesta sobre su parecido con él prepara la revelación del parentesco.

Explicación del versículo

Después de los episodios de Sucot y Peniel, la atención vuelve a los reyes capturados. Gedeón les pregunta por los hombres que mataron en Tabor. El relato introduce así un hecho anterior que no había contado durante las escenas de la campaña. No proporciona su fecha ni describe cómo ocurrieron esas muertes.

La pregunta tiene la fuerza de una confrontación: pone a los reyes ante las personas a quienes quitaron la vida. Aunque pregunta «dónde están», la respuesta se concentra en cómo eran. El diálogo no se desarrolla como la búsqueda de un lugar donde vivan todavía, sino como el reconocimiento de los hombres muertos.

Zeba y Zalmuna dicen que se parecían a Gedeón y que tenían aspecto de hijos de rey. La comparación atribuye a esos hombres una presencia distinguida. No los convierte por ello en miembros de una dinastía israelita ni demuestra que Gedeón posea ascendencia real. La respuesta pertenece al lenguaje con que los prisioneros se dirigen al vencedor.

El parecido permite preparar el dato que Gedeón dará en el versículo siguiente: eran sus hermanos, hijos de su madre. El narrador reserva esa información hasta que él la pronuncia. Así revela que el destino de los reyes queda ligado también a una pérdida familiar del libertador.

Exégesis del pasaje

אֵיפֹה, *’êfōh*, significa «¿dónde?», la forma conservada por la NTBT. Algunas traducciones expresan la pregunta como «¿cómo eran?» para hacer más inmediata su relación con la respuesta. La lectura «¿dónde están?» mantiene el carácter acusador de la pregunta acerca de personas que ya han sido asesinadas.

כְּתֹאַר בְּנֵי הַמֶּלֶךְ, *ketō’ar benê hammelekh*, «con aspecto de hijos del rey», es una comparación de apariencia. Su función en el diálogo es relacionar a los muertos con Gedeón y su porte; la identidad familiar precisa se explica después.

---

19 Él dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive el SEÑOR, que si los hubieran dejado con vida, yo no los mataría!».

Gedeón revela que los muertos eran sus hermanos

La confrontación adquiere un motivo familiar expreso. Gedeón declara que la muerte de sus hermanos determina la decisión que tomará contra los reyes.

Explicación del versículo

Gedeón identifica a los hombres de Tabor como sus hermanos, hijos de su misma madre. Esa precisión va más allá del uso amplio de «hermano» para un miembro del pueblo o del clan. Declara un vínculo familiar inmediato y explica por qué el parecido mencionado por los reyes tiene importancia para él.

El juramento que sigue expresa la seriedad de su respuesta. Afirma que, si hubieran dejado con vida a aquellos hombres, él no mataría a Zeba y Zalmuna. La frase presenta una condición contraria a lo ocurrido: sus hermanos han muerto, y ese hecho pesa directamente sobre el destino de los prisioneros.

El lector conoce ahora una motivación personal dentro de la campaña de liberación. No significa que toda la guerra hubiera sido inventada para resolver una disputa familiar: el Señor había llamado a Gedeón para librar a Israel de Madián. Significa que, al decidir sobre estos reyes concretos, Gedeón mismo destaca la muerte de sus hermanos.

El versículo no narra todavía la ejecución. Prepara la orden que dará a Jeter y permite comprender la transición de la identificación de los muertos a la muerte de los responsables. La historia conserva tanto la dimensión pública de la victoria como la dimensión familiar de esta confrontación.

Exégesis del pasaje

אַחַי בְּנֵי אִמִּי, *’aḥay benê ’immî*, significa «mis hermanos, hijos de mi madre». La segunda expresión precisa la relación que Gedeón reivindica.

חַי יְהוָה, *ḥay YHWH*, «vive Jehová», introduce un juramento. Gedeón invoca al Señor como testigo de lo que declara; el juramento no equivale a que el narrador haya comunicado una nueva orden de Dios.

La ley de Israel regulaba la actuación del vengador de la sangre frente al homicida, como muestran Números 35:16–21 y Deuteronomio 19:11–13. Ese trasfondo ayuda a comprender la importancia de la muerte de un familiar. Sin embargo, esta escena no describe todos los hechos de Tabor ni presenta a Gedeón invocando un procedimiento legal específico; su explicación expresa es la relación entre las vidas de sus hermanos y las de los reyes.

---

20 Le dijo a Jeter, su primogénito: «Levántate y mátalos». Pero el joven no desenvainó la espada, porque tenía miedo, pues todavía era un muchacho.

Jeter no puede ejecutar la orden de su padre

Gedeón manda a su primogénito matar a los reyes, pero el muchacho no desenvaina la espada. El narrador explica su miedo por su juventud.

Explicación del versículo

La decisión anunciada por Gedeón se convierte en una orden dirigida a su hijo mayor. Jeter entra en escena como primogénito del vencedor, pero todavía es un muchacho. El orden de nacimiento dentro de la familia no implica que posea la madurez o la capacidad que su padre espera de él en este momento.

La orden es concreta: debe levantarse y matar a Zeba y Zalmuna. El relato no presenta un gesto simbólico ni una representación del combate. Los dos reyes están vivos después de su captura y Gedeón quiere que su hijo cumpla la orden de muerte que él ha decidido.

Jeter no desenvaina la espada. El narrador no deja su inacción sin explicación: tiene miedo porque todavía es joven. Esa relación causal permite comprender la escena sin añadir una rebelión contra su padre o una declaración moral que el muchacho no pronuncia.

El episodio detiene brevemente la ejecución y prepara la intervención de los reyes, que pedirán a Gedeón que lo haga él mismo. También introduce de forma más visible a la casa del libertador dentro de sus decisiones públicas. Los siguientes versículos volverán sobre su descendencia al hablar de un gobierno hereditario y, después, de sus numerosos hijos.

Exégesis del pasaje

בְּכוֹרוֹ, *bekhôrô*, significa «su primogénito». La palabra precisa la relación de Jeter con Gedeón, no una cualificación militar que el relato le atribuya.

La repetición de las razones, «porque tenía miedo» y «porque todavía era un muchacho», vincula el temor con la juventud. El término נַעַר, *naʿar*, puede abarcar distintas edades según el contexto; aquí se destaca que aún es demasiado joven para afrontar la acción que le exige su padre. El versículo no permite fijar una edad exacta.

El miedo recuerda una experiencia conocida del propio Gedeón durante su llamado. La narración muestra ahora esa limitación en su hijo, sin decir que por ella haya quedado excluido de la familia ni del pueblo de Dios.

---

21 Zeba y Zalmuna dijeron: «Levántate tú y mátanos, porque como es el hombre, así es su fuerza».
Gedeón se levantó, mató a Zeba y a Zalmuna y tomó los adornos en forma de media luna que llevaban
sus camellos al cuello.

Gedeón ejecuta a los reyes y toma sus adornos

Zeba y Zalmuna piden que Gedeón mismo los mate. La escena termina con su muerte y con la apropiación de los adornos de sus camellos.

Explicación del versículo

Los reyes responden a la incapacidad de Jeter dirigiéndose al padre. «Levántate tú» acentúa el contraste entre el muchacho que no ha sacado la espada y el hombre que conduce la campaña. No solicitan aquí otro juicio ni ofrecen una nueva defensa sobre lo ocurrido en Tabor.

La expresión «como es el hombre, así es su fuerza» explica la petición mediante una comparación entre persona y capacidad. En esta situación apela a la fuerza de Gedeón frente a la juventud de su hijo. Puede tener la resonancia de un dicho conocido, pero su función inmediata es reclamar que actúe el padre.

Gedeón se levanta y mata a los dos reyes. La secuencia distingue con claridad su captura anterior de esta muerte posterior. La ejecución responde al diálogo sobre sus hermanos y pone fin a la presencia de Zeba y Zalmuna como personajes que hablan y actúan.

El último acto es tomar los adornos en forma de media luna de los camellos de los reyes. Los animales que habían acompañado la fuerza devastadora de Madián aparecen ahora despojados de sus insignias. La frase

conecta el cierre de la campaña con el nuevo interés del relato por el botín y por el uso que Gedeón hará de la riqueza recibida.

Exégesis del pasaje

כָּאִישׁ גְּבוּרָתוֹ, *khā’îsh gevûrātô*, corresponde a «como es el hombre, así es su fuerza». La formulación breve establece una relación entre la persona y su capacidad. El contexto determina su aplicación a Gedeón y a Jeter; no es un mandato independiente dirigido a todos los varones.

הַשַּׂהֲרֹנִים, *haśśahărōnîm*, designa los adornos de forma lunar que la NTBT explica como «media luna». El versículo informa su forma y ubicación en los cuellos de los camellos. No describe un rito relacionado con ellos.

Los mismos tipos de adornos reaparecen en el inventario de Jueces 8:26. Esa continuidad hace pasar la atención del poder militar derrotado a los objetos de prestigio que deja en manos de los vencedores.

Israel propone un gobierno hereditario a Gedeón

---

22 Los israelitas le dijeron a Gedeón: «Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo y tu nieto, porque nos has salvado de manos de Madián».

La gratitud se convierte en una propuesta de dinastía

Los israelitas piden que Gedeón gobierne y que el poder continúe en su familia. Fundamentan la petición en la liberación de Madián.

Explicación del versículo

La victoria da paso a una cuestión de gobierno. El pueblo no solicita solamente que Gedeón dirija otra operación militar. Lo incluye a él, a su hijo y a su nieto, de modo que propone una continuidad hereditaria. El beneficio recibido durante la crisis se convierte en argumento para establecer a su casa sobre Israel.

La razón expresada es «porque nos has salvado». Gedeón ha sido realmente el instrumento humano de la liberación, pero el relato ha insistido en que el Señor es quien salva. La formulación del pueblo exige leer de nuevo Jueces 7:2, donde Dios redujo el ejército para evitar que Israel se atribuyera la salvación. El éxito de un dirigente puede atraer hacia su persona una confianza que necesita seguir reconociendo a Dios.

La referencia a tres generaciones muestra que la petición supera el desempeño personal de Gedeón. Ni el hijo ni el nieto han sido presentados como libertadores en esta campaña. El pueblo pretende que la victoria del padre fundamente la autoridad futura de sus descendientes.

El versículo recoge la propuesta, no una coronación ya realizada. La respuesta de Gedeón aparece después y rechaza esa sucesión. Conservar la diferencia entre petición y aceptación permite seguir con precisión la tensión que rodeará a su casa y al ascenso posterior de Abimelec.

Exégesis del pasaje

מְשָׁל בָּנוּ, *meshāl bānû*, significa «gobierna sobre nosotros». El verbo expresa ejercer dominio o gobierno. La enumeración «tú, tu hijo y tu nieto» da a la petición su carácter dinástico, aunque en esta frase no se utilice el título de rey.

La cláusula «porque nos has salvado de manos de Madián» enlaza explícitamente la autoridad propuesta con la acción militar. La pregunta que el episodio abre no es si hubo una liberación, sino cómo debe responder Israel a ella y dónde debe colocar su lealtad.

---

23 Pero Gedeón les respondió: «Yo no gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo gobernará sobre ustedes. El SEÑOR gobernará sobre ustedes».

Gedeón reconoce que el gobierno pertenece al Señor

Gedeón rechaza para sí y para su hijo la propuesta hereditaria. Afirma que Jehová debe gobernar sobre Israel.

Explicación del versículo

La respuesta deshace la sucesión que el pueblo acaba de proponer. Gedeón no acepta gobernar en virtud de haberlos liberado ni autoriza que ese poder pase a su hijo. El contraste final sitúa el gobierno en quien dio la victoria: Jehová.

La afirmación corresponde al fundamento de su llamado. Dios lo envió, estuvo con él y redujo el ejército para revelar quién salvaba a Israel. Al decir que el Señor los gobernará, Gedeón expresa una verdad que el pueblo necesita conservar después de la campaña: el instrumento de la liberación no ocupa el lugar de su Dios.

La declaración no significa que Israel deba carecer de toda responsabilidad humana de conducción. El propio Gedeón acaba de ejercerla. Tampoco decide por sí sola toda cuestión sobre una futura monarquía: Deuteronomio 17:14–20 contempla un rey escogido por el Señor y sujeto a su ley. El punto presente es el rechazo de esta propuesta hereditaria y la autoridad suprema de Dios sobre el pueblo.

Las palabras tendrán que leerse junto con los actos siguientes. Gedeón pedirá oro, hará un efod y mantendrá una casa muy numerosa. El relato no permite que una afirmación correcta acerca del gobierno divino sustituya el examen de su conducta. La lealtad al Señor debe alcanzar también el uso de la riqueza, el culto y la familia.

Exégesis del pasaje

יְהוָה יִמְשֹׁל בָּכֶם, *YHWH yimshōl bākhem*, «Jehová gobernará sobre ustedes», emplea el mismo verbo que la petición del pueblo. La respuesta conserva la cuestión del gobierno, pero cambia el sujeto de quien esperan recibirlo.

La contraposición entre «yo», «mi hijo» y «SEÑOR» delimita el alcance de la negativa. Gedeón no necesita negar el servicio que ha realizado para reconocer que el Señor sigue siendo el gobernante de Israel. Más adelante, 1 Samuel 8:4–9 volverá a mostrar la gravedad de buscar una forma de gobierno que implique rechazar el reinado de Dios.

Aplicación: poner tu esperanza en el Rey que permanece

Puedes agradecer el servicio de dirigentes humanos sin entregarles la confianza absoluta que pertenece a Dios. La promesa anunciada en Lucas 1:31–33 identifica en Jesús al Rey cuyo gobierno no tendrá fin. Nuestro Señor y Salvador sostiene una esperanza que ningún linaje humano puede asegurar por sus propios méritos. Si tú le perteneces por gracia, busca que tu obediencia cotidiana reconozca su autoridad y que tu servicio señale hacia él.

El oro del botín y la trampa del efod

---

24 Gedeón añadió: «Quiero hacerles una petición: que cada uno me dé un arete de su botín». Porque los enemigos tenían aretes de oro, pues eran ismaelitas.

Gedeón solicita oro a los vencedores

Después de rechazar el gobierno hereditario, Gedeón hace una petición material. Los aretes del botín reunirán el oro con el que hará el efod.

Explicación del versículo

El diálogo cambia de dirección. El pueblo había pedido algo a Gedeón; ahora él solicita algo al pueblo. Su negativa a establecer una dinastía no cierra toda posibilidad de recibir bienes y ejercer influencia. Pide que cada hombre le entregue un arete de lo obtenido en la victoria.

El origen de las piezas importa. Son parte del botín tomado a los enemigos, no una cantidad de oro que el relato diga que los israelitas deban extraer de sus reservas familiares. La petición convierte una porción de los resultados de la campaña en una aportación reunida alrededor del libertador.

La explicación sobre los ismaelitas aclara por qué había aretes de oro entre esos despojos. Aunque la campaña se ha identificado principalmente con Madián, el capítulo había descrito una coalición de pueblos de oriente. Aquí el nombre ismaelitas se aplica a los enemigos de quienes proceden las joyas.

La relación entre ambos nombres tiene un paralelo narrativo en Génesis 37:25–28, donde ismaelitas y madianitas aparecen asociados en el relato de la caravana y la venta de José. No se requiere convertir a Ismael y Madián en el mismo antepasado: Génesis 16:15–16 y 25:1–2 los distinguen. El uso del nombre aquí debe conservarse dentro de la descripción de esos grupos relacionados.

El propósito de reunir oro se conocerá en el versículo 27. Esa información posterior obliga a seguir la petición más allá de su apariencia inicial de regalo al vencedor. El narrador conducirá al lector desde los bienes de la victoria hasta el peligro religioso que su uso produjo.

Exégesis del pasaje

נֶזֶם שְׁלָלוֹ, *nezem shelālô*, es «un arete de su botín». La expresión vincula el adorno solicitado con lo que cada uno ha tomado en la campaña.

יִשְׁמְעֵאלִים, *Yishmeʿēʾlîm*, «ismaelitas», es el nombre que aparece en la explicación del narrador. La NTBT lo conserva en vez de sustituirlo por el nombre más frecuente del enemigo en esta historia.

---

25 Ellos respondieron: «Con gusto te los daremos». Extendieron un manto, y cada uno echó allí un arete de su botín.

Una entrega voluntaria reúne el botín

Los hombres aceptan con gusto la petición y colocan los aretes sobre un manto. La aportación de cada uno forma una riqueza conjunta.

Explicación del versículo

La respuesta es entusiasta. Los hombres no aparecen sometidos a una amenaza para entregar el oro, sino dispuestos a conceder lo solicitado. La expresión de voluntad mantiene el tono favorable del pueblo hacia el libertador después de la victoria.

El manto extendido ofrece un lugar común donde reunir las piezas. Cada participante deposita un arete de su botín y las aportaciones se acumulan. La imagen permite seguir cómo bienes dispersos entre los combatientes pasan a constituir una cantidad que Gedeón podrá utilizar.

La acción conserva la participación de muchas personas dentro de la iniciativa de uno. Gedeón ha formulado la petición, pero la comunidad proporciona los recursos. El resultado posterior no surgirá de una riqueza aislada de la casa del dirigente, sino de la entrega compartida de los vencedores.

El entusiasmo, sin embargo, no anticipa por sí solo una evaluación positiva del uso final. El narrador contará que el oro se transforma en un efod y que este llega a ser una trampa. La disposición favorable de quienes contribuyen y el carácter del resultado son cuestiones distintas que el desarrollo mantiene ante el lector.

La recogida de aretes para fabricar un objeto de culto recuerda materialmente Éxodo 32:2–4. No se afirma que Gedeón esté copiando aquel episodio ni se identifica el efod con un becerro. La relación muestra un

proceso comparable: la riqueza entregada por la comunidad puede terminar vinculada a infidelidad. El desenlace del versículo 27 determinará la evaluación de esta iniciativa.

Exégesis del pasaje

נָתוֹן נִתֵּן, *nātôn nittēn*, repite la raíz de «dar» para expresar con énfasis la voluntad de hacerlo. La NTBT comunica esa disposición mediante «con gusto te los daremos».

הַשִּׂמְלָה, *haśśimlāh*, es «el manto» o prenda extendida. Su papel aquí es recibir los adornos. El relato no le asigna un carácter sagrado; será el uso del oro, y no la tela sobre la que se reúne, lo que centrará la evaluación posterior.

---

26 Los aretes de oro que él pidió pesaron unos diecinueve kilos, sin contar los adornos de media luna, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los collares que llevaban sus camellos al cuello.

La cantidad de oro muestra la magnitud del botín

Los aretes pesan aproximadamente diecinueve kilos. El inventario distingue esa cantidad de otros adornos y prendas tomadas a los reyes.

Explicación del versículo

La contribución de cada hombre ha formado una cantidad importante de oro. El peso da dimensión material a la petición de Gedeón: no se trata de un único objeto recibido como recuerdo, sino de una riqueza reunida a partir de muchas piezas.

La cifra corresponde a los aretes que él pidió. Después el narrador añade otros bienes que quedan fuera de ese recuento: adornos de media luna, pendientes, vestidos de púrpura y collares de los camellos. La enumeración debe conservar sus distinciones. Los diecinueve kilos no son el valor total de todas las prendas, metales y despojos de la campaña.

Las ropas de los reyes y los adornos de sus animales hacen visible la caída de una fuerza que antes devastaba a Israel. Sus bienes de prestigio pasan a manos de los vencedores. La mención de las medias lunas enlaza con lo que Gedeón había tomado después de ejecutar a Zeba y Zalmuna.

Este balance prepara el giro siguiente. El relato dedica atención a lo obtenido, pero el punto culminante no será simplemente celebrar la prosperidad. El oro se utilizará para hacer un efod que terminará siendo una trampa. La abundancia material de la victoria no sustituye la necesidad de fidelidad en el uso de sus frutos.

Exégesis del pasaje

El hebreo da la cifra אֶלֶף וּשְׁבַע מֵאוֹת, *ʾelef ûsheva‘ mēʾôt*, «mil setecientos», referida al peso del oro. Se sobreentiende la unidad del siclo, una medida de peso. La equivalencia de «unos diecinueve kilos» conserva el carácter aproximado de la conversión; no identifica mil setecientas monedas modernas ni un precio actual.

La expresión «sin contar» separa los aretes pesados de los demás elementos del inventario. El interés del versículo está en la cantidad y diversidad de los bienes, no en ofrecer una valoración económica completa que pueda trasladarse a un mercado de hoy.

---

27 Gedeón hizo con ello un efod y lo puso en Ofra, su ciudad. Allí todo Israel se prostituyó tras ese efod, que se convirtió en una trampa para Gedeón y su casa.

El efod se convierte en una trampa para Israel y para Gedeón

Gedeón utiliza el oro para hacer un efod en Ofra. El narrador evalúa su resultado con claridad: Israel cae en infidelidad y el objeto atrapa también al libertador y a su casa.

Explicación del versículo

El giro resulta doloroso después de la liberación. Gedeón había comenzado derribando el altar de Baal en Ofra por orden del Señor. Ahora establece allí un objeto tras el cual Israel se desvía. El mismo lugar que había presenciado una ruptura con la idolatría se convierte en un centro de nueva infidelidad.

La denuncia no procede únicamente de un adversario de Gedeón. El narrador afirma que Israel se prostituyó tras el efod y que este fue una trampa para él y para su casa. Por eso el objeto no puede presentarse simplemente como un recuerdo inofensivo del triunfo. Su efecto religioso forma parte de la evaluación expresa del pasaje.

«Prostituirse» pertenece aquí al lenguaje figurado de la infidelidad a Dios. Describe el abandono de la lealtad que Israel le debe, no aporta por sí solo una descripción de actos sexuales en torno al objeto. La fuerza de la imagen está en convertir la ruptura de la relación con el Señor en una traición de fidelidad.

El efod tampoco perjudica únicamente a un pueblo ajeno al dirigente. Gedeón y su casa quedan incluidos entre los atrapados. El libertador necesita la misma fidelidad que sus compatriotas; la experiencia de haber sido instrumento de Dios no lo vuelve inmune al extravío.

El texto no explica todas sus intenciones iniciales ni describe la forma exacta del objeto. Una posible intención de recordar la victoria no debe afirmarse como si estuviera narrada. Lo seguro es lo que Gedeón hace y el resultado que el narrador denuncia. La historia distingue entre la salvación que el Señor concedió y el uso desviado de bienes recibidos después.

Exégesis del pasaje

אֵפוֹד, *ʾēfôd*, «efod», designa en Éxodo 28:6–14 una vestidura sacerdotal que incorpora oro y otros materiales. En 1 Samuel 23:6–12 aparece relacionado con el sacerdote y la consulta al Señor. Esos usos impiden concluir que la palabra nombre siempre un ídolo. En Ofra, el problema queda definido por el culto infiel que el objeto provoca.

La información sobre el oro no basta para reconstruir si tenía forma de vestidura ornamentada, representación u otra disposición cultual. El relato no ofrece un plano. Sí lo llama מוֹקֵשׁ, *môqēsh*, «trampa», imagen que retoma el peligro de los dioses rivales anunciado en Jueces 2:3. La victoria contra el opresor no ha eliminado ese peligro dentro del pueblo.

Aplicación: conservar tu confianza en el único Mediador

Cuando tú recibas ayuda de Dios, procura que la gratitud te lleve hacia él y no convierta un objeto, un éxito o un dirigente en el centro de tu confianza. Jesucristo es el único Mediador y se entregó como rescate, según 1 Timoteo 2:5–6. Hebreos 9:11–14 funda nuestro acceso en su propia entrega, por el Espíritu eterno, para servir al Dios vivo. Tu esperanza descansa en la gracia de nuestro Salvador, no en poseer algo vinculado a una experiencia pasada.

El descanso de Israel y los últimos años de Gedeón

---

28 Así Madián quedó sometido ante los israelitas y no volvió a levantar cabeza. La tierra tuvo descanso durante cuarenta años, en los días de Gedeón.

Una liberación real dentro de una historia todavía frágil

Madián queda sometido y la tierra descansa cuarenta años. El resultado de la campaña se afirma sin ocultar la infidelidad que el relato acaba de denunciar.

Explicación del versículo

El versículo hace balance de la liberación. Madián ya no domina a Israel ni vuelve a levantar cabeza como poder opresor en la historia que se está cerrando. La devastación de las cosechas, los refugios y el empobrecimiento con que comenzó el relato dan paso a un período de descanso.

Los cuarenta años se sitúan en los días de Gedeón. La fórmula vincula el resultado de la victoria con una etapa de la vida del dirigente, sin ofrecer aquí una cronología detallada de cada acontecimiento familiar. La tierra deja de sufrir la presión descrita antes.

La mención del descanso sigue inmediatamente al episodio del efod. Ambos datos deben conservarse: la derrota de Madián fue efectiva y el objeto fabricado por Gedeón fue una trampa. El descanso militar no convierte el desvío religioso en algo inocente, ni el pecado del dirigente anula la realidad de la ayuda que Dios había concedido al pueblo.

La fórmula recuerda cierres anteriores del libro, como Jueces 3:11, 3:30 y 5:31. El descanso es un beneficio repetidamente otorgado, pero no resuelve por sí solo el problema de la fidelidad de las generaciones. El final de la vida de Gedeón volverá a mostrar esa fragilidad.

Exégesis del pasaje

וַתִּשְׁקֹט הָאָרֶץ, *wattishqōṭ hā’ārets*, significa «la tierra tuvo descanso» o quedó tranquila. La frase se refiere al cese de la opresión y la guerra que organiza esta narración, no a una declaración de perfección espiritual de todos sus habitantes.

«No volvió a levantar cabeza» es una imagen de pérdida de poder. No exige entender que desapareciera de la tierra toda persona perteneciente a Madián. El sujeto es el pueblo opresor considerado en su capacidad de imponerse sobre Israel.

---

29 Jerobaal, hijo de Joás, fue y se estableció en su casa.

Jerobaal vuelve a establecerse en su casa

El relato pasa de la campaña pública a la casa de Gedeón. Esa transición prepara la presentación de su descendencia y de la crisis que vendrá después.

Explicación del versículo

Después del balance de la victoria, Gedeón aparece nuevamente con el nombre de Jerobaal, hijo de Joás. El lector reconoce al mismo hombre que desafió el culto de Baal y condujo la lucha contra Madián. El regreso a su casa cierra el movimiento de la campaña y abre la descripción de su vida familiar.

La casa tendrá un lugar decisivo en la continuación. El efod acaba de ser llamado una trampa para Gedeón y para su casa; ahora se enumeran sus hijos, se menciona a la madre de Abimelec en Siquem y se narra su muerte. El foco doméstico no es un descanso irrelevante dentro del libro. Prepara los vínculos y las tensiones que explicarán la historia siguiente.

La acción de establecerse en casa tampoco significa que el relato haya coronado a Gedeón después de su negativa anterior. No se introduce aquí un nuevo título ni un acto de sucesión. La narración está mostrando el hogar de un dirigente cuya influencia ha sido grande, y cuya familia seguirá en el centro de la atención después de su muerte.

Exégesis del pasaje

וַיֵּשֶׁב בְּבֵיתוֹ, *wayyēshev bevêtô*, expresa que «se estableció en su casa» o residió allí. El verbo describe su asentamiento después del regreso, sin dar por sí solo una valoración moral de toda su vida doméstica.

El nombre Jerobaal mantiene la memoria del desafío a Baal de Jueces 6:31–32. Su reaparición después del efod conserva una tensión importante: el hombre vinculado al derribo de un culto rival también ha dado ocasión a una nueva infidelidad en Ofra.

---

30 Gedeón tuvo setenta hijos de su propia descendencia, porque tuvo muchas esposas.

Una descendencia numerosa concentra el interés en la casa de Gedeón

Gedeón tiene setenta hijos y muchas esposas. El dato prepara la cuestión de su familia como posible casa de gobierno y el conflicto de la generación siguiente.

Explicación del versículo

El narrador presenta la magnitude de la familia y da una razón concreta: Gedeón tuvo muchas esposas. No ofrece la lista de los hijos ni la historia de cada unión. Su interés inmediato está en la casa numerosa que queda vinculada al prestigio del libertador.

El dato debe leerse después de la propuesta de gobierno hereditario y de su rechazo. El pueblo había querido prolongar la autoridad de Gedeón en su hijo y su nieto. Ahora conoce una descendencia amplia que, en el capítulo siguiente, Abimelec presentará como una alternativa de gobierno frente a su propia candidatura.

La riqueza reunida y las muchas esposas también recuerdan la advertencia dirigida al rey en Deuteronomio 17:16–17 sobre la acumulación de bienes y mujeres. Gedeón no ha aceptado formalmente el título real en esta narración, pero su modo de vida deja ante el lector rasgos de una casa poderosa. La negativa verbal a una dinastía no elimina todos los peligros que pueden rodear a su familia.

La explicación de por qué son tantos los hijos es descriptiva. No establece un mandato de multiplicar esposas ni presenta el número de descendientes como prueba suficiente de fidelidad. El relato se dirige hacia las consecuencias concretas de esa estructura familiar, especialmente la relación entre los hermanos y el hijo nacido en Siquem.

Exégesis del pasaje

יֹצְאֵי יְרֵכוֹ, *yōtse’ê yerēkhô*, literalmente «salidos de su muslo», es una expresión de descendencia propia. La NTBT comunica su sentido mediante «de su propia descendencia».

La cifra de setenta identifica al grupo familiar que tendrá importancia en el capítulo 9. Allí se hablará de la muerte de los hijos y de la supervivencia de Jotam. La función presente no es asignar un símbolo a cada uno, sino preparar el alcance familiar de lo que sucederá.

---

31 Su concubina de Siquem también le dio un hijo, al que llamó Abimelec.

El hijo de Siquem queda unido a dos casas

Una concubina de Gedeón en Siquem da a luz a Abimelec. Su origen materno y su nombre preparan el relato de su búsqueda del poder.

Explicación del versículo

El versículo distingue a esta mujer de las muchas esposas mencionadas antes y sitúa su residencia en Siquem. No da su nombre. La información que conserva basta para establecer una relación familiar que después tendrá consecuencias políticas: su hijo pertenece a la casa de Gedeón y tiene vínculos maternos con Siquem.

Abimelec utilizará esos vínculos al comienzo del capítulo siguiente. Se dirigirá a los hermanos de su madre y a su clan para obtener apoyo. La mención de Siquem, por tanto, no es una nota geográfica desconectada; prepara el lugar y las relaciones desde los que intentará desplazar a sus hermanos.

Su madre es llamada concubina, una mujer unida a Gedeón en una condición distinguida de la de sus esposas. El relato no la presenta simplemente como una desconocida con la que tuvo un encuentro ocasional. Jotam la llamará sierva de su padre al denunciar el trato dado a la familia en Jueces 9:16–18. Esa diferencia de posición formará parte del conflicto entre los hijos.

El nombre Abimelec se puede expresar como «mi padre es rey». Su resonancia resulta significativa junto a la negativa de Gedeón a establecer una sucesión hereditaria. Sin embargo, dar ese nombre no constituye por sí solo una coronación ni demuestra todos los planes del padre. Será la actuación del hijo la que mostrará su aspiración al reinado.

Exégesis del pasaje

פִּילַגְשׁוֹ, *pîlagshô*, significa «su concubina». La palabra describe una relación reconocida dentro del hogar antiguo, aunque diferenciada de la esposa. Este versículo no establece por sí solo todos los derechos de herencia de su hijo.

אֲבִימֶלֶךְ, *ʾĂvîmelekh*, reúne los elementos «mi padre» y «rey». La forma verbal masculina que introduce la imposición del nombre continúa refiriéndose a Gedeón. La madre da a luz; él pone el nombre. La distinción ayuda a seguir los sujetos de la frase sin añadir una historia de su nacimiento que no se ha conservado.

---

32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez y fue sepultado en la tumba de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

La muerte de Gedeón cierra una etapa de la liberación

Gedeón muere en buena vejez y es sepultado en la tumba familiar de Ofra. El final de su vida prepara una nueva crisis de lealtad en Israel.

Explicación del versículo

El relato vuelve a reunir el nombre de Gedeón, su padre Joás y Ofra de los abiezeritas. Son los vínculos con los que se lo había presentado al comenzar su llamado. La sepultura en la tumba de su padre cierra su recorrido personal dentro de la casa y del lugar de origen.

«Buena vejez» comunica una vida prolongada que llega a su término. La misma expresión aparece en la promesa dada a Abraham y en el relato de su muerte en Génesis 15:15 y 25:7–8. El lenguaje tiene un tono favorable acerca de su final, pero no transforma todos los episodios anteriores en actos irreprochables.

La historia ha afirmado tanto el bien de la liberación como el daño del efod y la violencia de los conflictos interiores. La muerte en buena vejez no borra esa complejidad. El libro puede reconocer el beneficio recibido por Israel mediante Gedeón y conservar al mismo tiempo una evaluación severa de decisiones suyas.

El anuncio de la muerte también marca un límite del liderazgo humano. El hombre que había sostenido una etapa de descanso ya no estará presente. Los versículos siguientes mostrarán cómo responde el pueblo y cómo trata a su familia. La continuidad de la fidelidad no puede descansar únicamente en que un dirigente siga vivo.

Exégesis del pasaje

בְּשֵׂיבָה טוֹבָה, *beśêvāh ṭôvāh*, significa «en buena vejez». Describe el término de su vida; el versículo no da su edad en años.

Ofra se identifica mediante Abiezer para conservar el vínculo con su clan. La sepultura pertenece al ámbito familiar de Joás. No se introduce aquí un nuevo lugar de culto ni una invitación a confiar en la tumba del libertador.

Aplicación: descansar en el Salvador que vive para siempre

Puedes agradecer a quienes Dios ha usado para ayudarte sin colocar en su permanencia toda tu esperanza. Hebreos 7:23–25, al contrastar a los sacerdotes mortales con Jesucristo, enseña que él vive siempre para interceder y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Nuestro Señor y único Salvador sostiene tu relación con el Padre con una fidelidad que la muerte no interrumpe.

La infidelidad de Israel después de Gedeón

---

33 Cuando murió Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse siguiendo a los baales e hicieron de Baal-berit su dios.

La muerte del dirigente deja expuesta la lealtad del pueblo

Después de morir Gedeón, Israel vuelve a los baales y hace de Baal-berit su dios. El problema del culto rival reaparece de forma abierta.

Explicación del versículo

La narración une la muerte de Gedeón con una nueva infidelidad del pueblo. No dice que el Señor haya dejado de ser su Dios ni que la liberación de Madián hubiera sido falsa. Describe la respuesta de Israel después de perder al dirigente que había marcado los años de descanso.

El retorno a los baales continúa el patrón anunciado desde el comienzo del libro. La ayuda recibida durante una crisis no garantiza una lealtad duradera. En esta historia, además, el episodio del efod ya había mostrado un desvío antes de la muerte de Gedeón. Por eso no conviene imaginar los cuarenta años como un período en que toda adoración hubiera permanecido necesariamente pura.

El nombre particular de Baal-berit prepara la continuación en Siquem. Su templo proporcionará la plata con la que Abimelec reunirá seguidores, según Jueces 9:4. La elección religiosa tendrá consecuencias en la vida pública: los recursos de ese culto se incorporarán a una lucha por el poder.

La repetición de la imagen de prostituirse subraya la gravedad de la ruptura. El pueblo responde al bien recibido buscando un culto rival. La siguiente acusación explicará esa conducta como olvido del Señor que lo había rescatado.

Exégesis del pasaje

בַּעַל בְּרִית, *Baʿal berît*, se puede expresar como «Baal del pacto» o «señor del pacto». El título resulta especialmente significativo en una historia donde el Señor había afirmado que no rompería su pacto con Israel en Jueces 2:1–3. No identifica a Baal con Jehová: el narrador denuncia una lealtad transferida a otro dios.

El plural «los baales» presenta el conjunto de cultos rivales, y el nombre Baal-berit concreta uno de ellos. «Hicieron de él su dios» describe la decisión religiosa de Israel; no es una afirmación del narrador acerca de la divinidad verdadera de ese objeto de culto.

---

34 Los israelitas no se acordaron del SEÑOR su Dios, que los había librado de manos de todos los enemigos que los rodeaban.

El olvido del Dios que los había librado

Israel abandona la lealtad al Señor que lo rescató. El narrador contrasta el bien recibido con una respuesta de olvido.

Explicación del versículo

La acusación explica desde dentro el retorno a los baales. El problema no es que el pueblo carezca de una historia de ayuda divina. El narrador identifica al Señor precisamente como quien lo había librado de manos de sus enemigos. La infidelidad ocurre después del rescate y contradice la relación que ese bien debía fortalecer.

«No se acordaron» no exige imaginar que hubieran perdido toda información sobre lo sucedido. El contexto habla de hacer de otro dios su objeto de culto. El olvido es práctico y religioso: dejan de responder con fidelidad a quien los salvó.

La formulación recupera el tema central de la campaña. El ejército había sido reducido para que Israel no dijera que su propia mano lo salvó. Al final, el narrador vuelve a nombrar al autor verdadero de la liberación. La muerte de Gedeón no hace que el Señor deje de ser el Salvador de su pueblo.

El peligro ya había sido advertido en Deuteronomio 8:11–18: la abundancia puede alimentar la autosuficiencia y llevar a olvidar al Dios que sacó a Israel de la esclavitud. La historia de Gedeón muestra esa fragilidad después del triunfo y del descanso. El recuerdo fiel debía alcanzar el culto, la conducta y la manera de reconocer los bienes recibidos.

Exégesis del pasaje

וְלֹא זָכְרוּ, *welō’ zākherû*, significa «y no se acordaron». La negación describe una falla de respuesta del pueblo; no una incapacidad del Señor para conservar su promesa.

La expresión הַמַּצִּיל אוֹתָם, *hammatstsîl ’ôtām*, «quien los libraba», caracteriza a su Dios por su acción salvadora. Los enemigos «que los rodeaban» amplían el balance más allá de un solo encuentro militar y recuerdan la protección que Israel había experimentado.

Aplicación: recordar a Cristo con una vida agradecida

El recuerdo de la gracia tiene una expresión concreta en la vida cristiana. En 1 Corintios 11:23–26, el Señor Jesús manda recordar su entrega y anunciar su muerte hasta que venga. Tú puedes recibir ese llamado con fe y gratitud, reconociendo que tu esperanza procede de su sacrificio. Recordar a nuestro Salvador incluye vivir bajo su palabra; las obras de obediencia responden al amor recibido del Padre, no son el precio de la salvación.

---

35 Tampoco mostraron lealtad a la casa de Jerobaal, es decir, Gedeón, en correspondencia con todo el bien que él había hecho por Israel.

La gratitud negada a la casa del libertador

Israel tampoco trata con lealtad a la familia de Gedeón. El bien que había recibido por medio de él queda sin la respuesta de fidelidad que correspondía.

Explicación del versículo

La segunda acusación se une a la anterior mediante «tampoco». Israel ha olvidado al Señor y ha dejado de mostrar lealtad a la casa del hombre mediante quien fue ayudado. El narrador no opone la gratitud a Dios al reconocimiento de sus instrumentos humanos; denuncia la falta de ambas respuestas.

El bien mencionado se refiere a lo que Gedeón hizo por Israel, especialmente la lucha que condujo a la liberación de Madián. Reconocer ese beneficio no exige negar el episodio del efod ni convertir en correctas

todas sus decisiones. El mismo relato que ha expuesto sus fallas considera real el bien recibido mediante él.

La referencia a su casa prepara directamente el capítulo siguiente. El abandono de la lealtad tendrá una expresión terrible cuando Abimelec ataque a sus hermanos y los habitantes de Siquem sostengan su ascenso. Este versículo da al lector un criterio para valorar esa continuación antes de presentar sus hechos.

La lealtad debida a la familia tampoco equivale a aceptar una dinastía que Gedeón había rechazado. Puede reconocerse el servicio de un hombre y tratar con justicia a sus descendientes sin conceder a uno de ellos cualquier pretensión de poder. La distinción será necesaria ante el argumento de Abimelec de que conviene ser gobernados por él.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד, *ḥesed*, expresa aquí bondad fiel o lealtad en una relación. No se reduce a una emoción agradecida que nunca alcanza el trato concreto. La ausencia de esa fidelidad pesa sobre la relación entre Israel y la casa de Gedeón.

En Josué 2:12–14, Rahab pide que la bondad que mostró reciba una respuesta fiel que alcance también a su familia. La relación ayuda a comprender la obligación de gratitud que aquí se denuncia como incumplida, aunque las circunstancias y los compromisos de ambas historias sean distintos.

«Jerobaal, es decir, Gedeón» identifica una misma persona y una misma casa. Al terminar el capítulo, el nombre que recordaba el desafío a Baal queda junto a un pueblo que ha escogido a Baal-berit. La contradicción religiosa y la ruptura de lealtad familiar abren juntas la historia que sigue.

Capítulo 9

La matanza que abre paso al reinado de Abimelec

---

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a Siquem, a los hermanos de su madre. Les dijo a ellos y a todo el clan de su abuelo materno:

Abimelec busca apoyo en la familia de su madre

El hijo de Gedeón inicia su ascenso acudiendo a sus parientes de Siquem. El relato convierte los vínculos familiares presentados antes en la base de una alianza política.

Explicación del versículo

Abimelec es identificado como hijo de Jerobaal, nombre de Gedeón. Esa filiación lo relaciona con el libertador de Israel y con la casa cuya falta de protección se denunció al terminar el capítulo anterior. La nueva historia nace dentro de esa familia, no de un enemigo exterior que vuelve a invadir.

Su primer movimiento se dirige a Siquem y a los hermanos de su madre. Jueces 8:31 había situado allí a la concubina de Gedeón que le dio ese hijo. Ahora se comprende la importancia del dato: Abimelec dispone de una red de parientes maternos a la que puede apelar para obtener apoyo local.

La convocatoria abarca también al clan de su abuelo materno. El relato amplía así el círculo más allá de unos pocos familiares inmediatos. Abimelec busca personas capaces de transmitir su propuesta y de presentarla ante quienes deciden en la ciudad.

El discurso comienza aquí y continúa en el versículo siguiente. Abimelec no expone todavía una acción de liberación que haya realizado por Siquem. Se dispone a argumentar desde la conveniencia del gobierno de uno y desde la cercanía familiar. Esa iniciativa conduce a una historia en la que las relaciones entre hermanos quedarán sometidas a la ambición de poder.

Exégesis del pasaje

אֲחֵי אִמּוֹ, *ʾaḥê ʾimmô*, significa «los hermanos de su madre». La frase identifica de manera precisa a los primeros interlocutores de Abimelec.

La referencia al «clan de la casa del padre de su madre» describe la familia extensa materna. Los sujetos quedan ordenados: Abimelec toma la iniciativa, sus parientes escuchan y después transmitirán la propuesta a los ciudadanos de Siquem. Ese movimiento explica cómo una conversación familiar se convierte en una decisión pública.

---

2 «Digan, por favor, a oídos de todos los ciudadanos de Siquem: “¿Qué les conviene más: que los gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que los gobierne un solo hombre?”. Recuerden que yo soy hueso de ustedes y carne de ustedes».

Una alternativa de gobierno construida en favor del propio clan

Abimelec presenta su candidatura como más conveniente que el gobierno de sus hermanos. A esa comparación añade su parentesco con Siquem.

Explicación del versículo

La propuesta debe llegar a los ciudadanos por medio de los familiares. Abimelec les encarga repetir una pregunta: ¿conviene ser gobernados por setenta hombres o por uno solo? La forma de la pregunta favorece de antemano su propia opción, presentada como una autoridad unificada frente a muchos posibles gobernantes.

La existencia de muchos hijos de Gedeón es un dato del capítulo anterior. Que todos ellos se hayan propuesto gobernar juntos no ha sido narrado. Por tanto, el lector debe distinguir la familia realmente existente de la alternativa política que Abimelec construye en su argumento. Su pregunta no demuestra por sí sola que una junta de setenta hermanos esté a punto de asumir el poder.

El segundo argumento es el parentesco. «Soy hueso de ustedes y carne de ustedes» presenta a Abimelec como alguien propio de Siquem por medio de su madre. Quiere que la cercanía familiar sea recordada al decidir quién gobernará. La conveniencia local queda colocada en el centro de la persuasión.

La propuesta también contrasta con la respuesta de Gedeón en Jueces 8:22–23. El padre había rechazado que el gobierno pasara a su hijo y había reconocido la autoridad del Señor. Ahora el hijo busca poder para sí mediante una alianza particular. La condición de descendiente del libertador no garantiza continuidad con aquella declaración.

Exégesis del pasaje

עַצְמְכֶם וּבְשַׂרְכֶם אָנִי, *ʿatsmekhem ûveśarkhem ʾānî*, significa «soy hueso y carne de ustedes». La expresión comunica pertenencia familiar, no una identidad física literal entre distintas personas.

בַּעֲלֵי שְׁכֶם, *baʿălê Shekhem*, designa a los ciudadanos o señores de Siquem que intervienen en la vida pública de la ciudad. La palabra *baʿal* puede significar dueño o señor según su uso; aquí no nombra a los dioses de los habitantes. El contexto identifica a los interlocutores humanos cuya decisión busca obtener.

---

3 Los hermanos de su madre repitieron todas estas palabras a favor de él ante todos los ciudadanos de Siquem. Su corazón se inclinó hacia Abimelec, porque decían: «Es nuestro hermano».

El parentesco inclina a Siquem hacia Abimelec

Los familiares transmiten la propuesta y los ciudadanos la aceptan porque consideran a Abimelec uno de los suyos. La alianza comienza a tomar forma.

Explicación del versículo

Los hermanos de la madre cumplen el encargo. Repiten las palabras de Abimelec ante los ciudadanos de Siquem y hablan a favor de él. La narración muestra el paso entre la iniciativa personal y el respaldo de la ciudad: la familia actúa como intermediaria de la candidatura.

La razón destacada para la aceptación es «es nuestro hermano». El parentesco invocado en el discurso consigue el efecto buscado. Los ciudadanos ven a Abimelec como alguien unido a ellos, y esa cercanía inclina su voluntad hacia él.

El relato no presenta en esta escena una evaluación de su justicia o una demostración de que Dios lo haya escogido para gobernar. Lo que informa expresamente es la eficacia de la apelación familiar. La preferencia por alguien propio puede hacerse decisiva antes de examinar qué está dispuesto a hacer para alcanzar el poder.

La continuación mostrará que el apoyo no se limita a una expresión favorable. La ciudad le dará dinero, él reunirá seguidores y atacará a sus hermanos. Así, el movimiento del corazón tiene consecuencias públicas que comprometerán también a quienes lo sostienen.

Exégesis del pasaje

וַיֵּט לִבָּם, *wayyēṭ libbām*, «se inclinó su corazón», expresa su disposición favorable. En el lenguaje del pasaje, el corazón incluye la decisión y la lealtad, no solo una emoción pasajera.

אָחִינוּ הוּא, *’āḥînû hû’*, «es nuestro hermano», identifica el motivo que el narrador pone en sus labios. La palabra se refiere aquí al parentesco del clan materno; no significa que todos sean hijos de los mismos padres.

Aplicación: examinar el favoritismo a la luz de Cristo

La cercanía familiar o social puede influir en tu juicio. Santiago 2:1–4 enseña que la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo excluye el favoritismo; allí lo aplica al trato desigual entre ricos y pobres. El principio también te ayuda a examinar tus preferencias: pertenecer a tu círculo no convierte en buena cualquier conducta de una persona. La gracia de Cristo te llama a tratar a otros con verdad y justicia, no a encubrir el mal por afinidad.

---

4 Le dieron setenta monedas de plata del templo de Baal-berit. Con ellas Abimelec contrató a hombres sin escrúpulos y temerarios, que lo siguieron.

El dinero del templo financia la búsqueda del poder

Los ciudadanos entregan plata del templo de Baal-berit. Abimelec la utiliza para contratar a hombres dispuestos a seguirlo sin escrúpulos.

Explicación del versículo

El apoyo de Siquem se convierte en un recurso material. La plata procede del templo de Baal-berit, el dios que Israel había adoptado al final del capítulo anterior. El relato une así la desviación del culto con la preparación de una fuerza política y violenta.

Abimelec usa el dinero para contratar hombres. No se describe una convocatoria semejante a la de Gedeón para enfrentar a Madián, sino un grupo reunido mediante pago y vinculado a su iniciativa personal. Los seguidores le permitirán actuar contra la casa de su padre.

La caracterización de esos hombres es desfavorable. Son personas sin escrúpulos y temerarias, no simplemente pobres que reciben una oportunidad de trabajo. La elección de palabras prepara la acción del versículo siguiente y ayuda al lector a valorar la clase de apoyo que sostiene la candidatura.

La procedencia de los fondos compromete también a quienes los entregan. Más adelante, Jueces 9:23–24 declarará que los ciudadanos de Siquem ayudaron a Abimelec a matar a sus hermanos. El respaldo económico forma parte del desarrollo que lleva a esa responsabilidad compartida.

El nombre Baal-berit conserva la ironía del pacto: los recursos del «señor del pacto» contribuyen a una traición contra la familia del libertador. La protección que los ciudadanos esperan obtener mediante su alianza quedará sometida al juicio de Dios en el curso del capítulo.

Exégesis del pasaje

שִׁבְעִים כֶּסֶף, *shivʿîm kesef*, expresa «setenta [unidades de] plata». La NTBT comunica la cantidad como setenta monedas. En el marco antiguo, la referencia a la plata no exige imaginar piezas acuñadas según un sistema monetario moderno; tampoco proporciona una equivalencia de salarios o poder adquisitivo actual.

רֵיקִים וּפֹחֲזִים, *rêqîm ûfōḥăzîm*, describe a los contratados como hombres vacíos de responsabilidad y de conducta desenfrenada o temeraria. El contexto de su contratación y de la violencia posterior explica la valoración moral. No es una negación de la dignidad humana de personas que carecen de recursos.

---

5 Fue a la casa de su padre en Ofra y mató sobre una misma piedra a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta hombres. Pero sobrevivió Jotam, el hijo menor de Jerobaal, porque se había escondido.

La casa del libertador es atacada desde dentro

Abimelec mata a sus hermanos en Ofra. Jotam sobrevive escondido, y su presencia permitirá que la violencia sea denunciada ante Siquem.

Explicación del versículo

El grupo contratado acompaña el paso de la candidatura a la acción violenta. Abimelec se dirige a la casa de su padre y elimina a sus hermanos, los mismos hijos de Jerobaal que había presentado como una alternativa de gobierno inconveniente. Su argumento político desemboca en una matanza familiar.

Ofra había sido el lugar del llamado de Gedeón, del derribo del altar de Baal y del establecimiento posterior del efod. Ahora su casa sufre la violencia de uno de sus propios hijos. La historia que comenzó con una liberación de la opresión exterior llega a una destrucción nacida dentro de la familia del libertador.

La referencia a una misma piedra concentra a las víctimas en una ejecución común. El texto no presenta una batalla en que los hermanos ataquen a Abimelec ni relata una resistencia armada entre dos ejércitos. El foco está en su acción contra la casa paterna. Tampoco llama altar a la piedra ni describe una ofrenda ritual; esas identificaciones irían más allá de lo narrado.

El relato resume a los hijos mediante la cifra de setenta y añade expresamente la excepción de Jotam. La excepción debe formar parte de la lectura: la destrucción de la casa no elimina a todos sus posibles testigos. El hijo menor se había escondido y logra sobrevivir.

Jotam no será un detalle marginal. Su discurso interpretará lo sucedido y anunciará el desastre que unirá al nuevo rey con quienes lo han apoyado. El final del capítulo confirmará que la muerte de los hermanos constituye un mal que Dios hace recaer sobre Abimelec y Siquem en Jueces 9:56–57.

Exégesis del pasaje

עַל אֶבֶן אֶחָת, *ʿal ʾeven ʾeḥāt*, significa «sobre una misma piedra». La expresión da unidad y gravedad a la ejecución, sin proporcionar todos sus detalles materiales.

וַיִּוָּתֵר, *wayyiwwātēr*, «quedó» o «sobrevivió», introduce a Jotam como excepción. La explicación «porque se había escondido» atribuye su supervivencia a una circunstancia concreta. No fue un hermano a quien Abimelec decidiera perdonar dentro de lo que aquí se cuenta.

6 Todos los ciudadanos de Siquem y todos los de Bet-milo se reunieron y fueron a proclamar rey a Abimelec junto a la encina de la estela que había en Siquem.

Una proclamación real después de la matanza

Los ciudadanos de Siquem y los de Bet-milo hacen rey a Abimelec. La aceptación pública sigue a la violencia contra sus hermanos y no elimina su culpa.

Explicación del versículo

La alianza llega a su objetivo político. Quienes habían escuchado la propuesta y proporcionado recursos se reúnen para proclamar rey a Abimelec. La secuencia une parentesco, dinero, eliminación de rivales y reconocimiento público. El nuevo gobierno nace rodeado de esas acciones.

El hecho de que la proclamación sea colectiva no transforma la matanza anterior en justicia. El narrador mantendrá la responsabilidad de Abimelec y de quienes lo ayudaron hasta el juicio final del capítulo. La aprobación de una comunidad puede acompañar una conducta que Dios condena.

Gedeón había rechazado un gobierno que pasara a su hijo. Ahora ese hijo recibe expresamente el título real por medio de una alianza de Siquem. El nombre Abimelec, «mi padre es rey», adquiere una resonancia amarga: el hijo busca la realeza mediante la destrucción de la casa de su padre.

La escena identifica a Siquem y Bet-milo como los grupos que participan. El versículo 22 hablará de su gobierno sobre Israel, pero aquí se narra la proclamación en un lugar concreto. La extensión exacta de su dominio no puede deducirse simplemente de esta asamblea.

Exégesis del pasaje

וַיַּמְלִיכוּ אֶת אֲבִימֶלֶךְ לְמֶלֶךְ, *wayyamlîkhû ’et ’Ăvîmelekh lemelekh*, significa que «hicieron rey a Abimelec». El verbo y el sustantivo expresan la realeza de manera directa, más allá de la propuesta general de gobernar del versículo 2.

Bet-milo puede referirse a una comunidad o sector asociado con Siquem. Su identificación precisa es incierta. El relato conserva su nombre como participante y lo volverá a incluir en las palabras de Jotam.

La expresión sobre la encina y la estela presenta una dificultad en sus detalles. La NTBT entiende una encina vinculada a un monumento o piedra erigida. Lo seguro en el contexto es que la asamblea se dirige a un lugar reconocido de Siquem para efectuar la proclamación; el pasaje no permite reconstruir con exactitud su disposición.

Relaciones bíblicas

En Josué 24:25–27, Siquem fue escenario de un compromiso con el Señor y de una piedra levantada como testigo de fidelidad. El lugar conserva así una memoria que contrasta con el apoyo a Abimelec después de la matanza. No es necesario identificar ambos árboles o ambas piedras como un mismo objeto para apreciar la tensión entre la fidelidad proclamada entonces y las acciones narradas ahora.

Jotam denuncia la elección de Abimelec

7 Cuando se lo contaron a Jotam, fue y se puso en la cima del monte Gerizim. Alzó la voz y les gritó: «Escúchenme, ciudadanos de Siquem, y que Dios los escuche a ustedes.

La voz del superviviente interpela a Siquem

Jotam recibe noticia de la proclamación y habla desde el monte Gerizim. Pide ser escuchado y sitúa a los ciudadanos ante la escucha de Dios.

Explicación del versículo

La supervivencia de Jotam adquiere ahora su función en el relato. No se suma a la proclamación ni desaparece sin responder. Cuando le comunican lo ocurrido, se dirige al monte Gerizim y alza la voz hacia los ciudadanos de Siquem.

Su posición permite que la escena cambie de perspectiva. La ciudad ha reconocido a Abimelec; ahora debe escuchar al hermano que escapó de la matanza. La decisión pública es confrontada por una voz que representa a la casa violentada.

El comienzo del discurso relaciona dos escuchas: «escúchenme» y «que Dios los escuche». Jotam invoca a Dios como quien debe atender la verdad y la justicia de la situación. No ofrece una fórmula que obligue a Dios a conceder cualquier deseo de los ciudadanos. Reclama que presten oído a la denuncia antes de esperar ser oídos ellos mismos.

Gerizim pertenece a la memoria del pacto. Deuteronomio 11:29–30 lo vincula con la bendición, y Josué 8:33–35 recuerda la lectura de la ley frente a Gerizim y Ebal. Ese trasfondo da peso al lugar desde donde se interpela ahora a una comunidad implicada en una matanza. La fidelidad al pacto no puede separarse del trato a los demás.

Exégesis del pasaje

שִׁמְעוּ אֵלַי, *shimʿû ʾēlay*, «escúchenme», es un imperativo plural dirigido a los ciudadanos. El verbo de escuchar reaparece enseguida con Dios como sujeto. La repetición enlaza la atención que se les reclama con la atención divina que Jotam invoca.

La indicación de la cima o parte alta de Gerizim sitúa su intervención por encima de la ciudad. El narrador dice que alzó la voz y gritó; no describe mecanismos extraordinarios para amplificarla ni proporciona una distancia exacta desde la que pueda reconstruirse la escena.

---

8 Una vez los árboles fueron a ungir un rey sobre ellos. Le dijeron al olivo: “Reina sobre nosotros”.

Los árboles buscan un rey

Jotam comienza una fábula en la que los árboles ofrecen el gobierno al olivo. La historia permitirá valorar la elección que Siquem acaba de hacer.

Explicación del versículo

El discurso cambia a una narración figurada: los árboles salen a ungir un rey sobre ellos. Jotam les atribuye palabras y decisiones humanas para hablar de una elección política. La forma de la fábula invita a seguir la relación entre cada candidato, lo que produce y la autoridad que se le ofrece.

El primer candidato es el olivo. Su aceite tiene una utilidad reconocida, que explicará en el versículo siguiente. Los árboles comienzan buscando a alguien capaz de aportar un bien valioso. La respuesta negativa del olivo abrirá una serie de invitaciones antes de llegar al candidato que acepta.

La acción de ungir da a la elección el carácter de una investidura real. No se trata simplemente de escoger el árbol más alto o de nombrar un portavoz ocasional. El relato figurado reproduce, a su manera, la pretensión de establecer a alguien como rey sobre una comunidad.

El sentido completo se hará visible al llegar a la zarza y a la aplicación de Jotam. Por eso no hace falta asignar desde este primer candidato una identidad individual de la historia de los jueces. El texto no dice que el olivo sea un juez concreto, ni ofrece un código para repartir todos los nombres entre distintas plantas. La diferencia entre fruto útil, ambición y protección engañosa se desarrollará dentro de la propia fábula.

Exégesis del pasaje

לִמְשֹׁחַ, *limshōaḥ*, significa «ungir». En la escena sirve para expresar la designación del rey. La imagen usa una práctica humana dentro del mundo figurado de los árboles.

מָלְכָה עָלֵינוּ, *mālekhāh ʿālênû*, «reina sobre nosotros», es la invitación dirigida al olivo. La fórmula se repetirá con los candidatos siguientes; su reiteración permitirá reconocer el cambio decisivo cuando uno de ellos acepte con condiciones y amenazas.

---

9 Pero el olivo les respondió: “¿Voy a dejar mi aceite, con el que se honra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?”.

El olivo valora su aceite frente a la elevación real

El olivo rehúsa dejar el bien que produce para ocupar una posición sobre los otros árboles. Su respuesta introduce la ironía de la búsqueda de un rey.

Explicación del versículo

La primera respuesta pone en cuestión el atractivo de la oferta. El olivo ya proporciona un bien valioso mediante su aceite. Aceptar la propuesta se presenta, dentro de la fábula, como abandonar esa aportación para ir a mecerse sobre los demás.

El contraste no es entre una planta incapaz y una función admirable que por fin le dará valor. El olivo tiene una utilidad reconocida antes de recibir el título. La pregunta obliga a valorar qué se gana realmente al sustituir una contribución fecunda por una posición superior.

La referencia a honrar a Dios y a los seres humanos muestra el alcance de ese producto dentro de la vida de la comunidad. El aceite entra tanto en prácticas de culto como en usos humanos de reconocimiento y bienestar. Levítico 2:1–3 permite comprobar su presencia en las ofrendas de Israel; Salmo 104:14–15 lo incluye entre los dones que sostienen y alegran la vida.

La frase sobre mecerse conserva la voz de un árbol y al mismo tiempo se burla de una elevación que puede carecer de fruto. La fábula seguirá repitiendo esa alternativa antes de mostrar a la zarza, que acepta y amenaza. Su fuerza está en esa comparación progresiva, no en una regla aislada de que toda función de gobierno sea necesariamente inútil.

Exégesis del pasaje

דִּשְׁנִי, *dishnî*, expresa aquí la riqueza o grasa del olivo, es decir, su aceite. La NTBT comunica el producto al que se refiere la imagen, no una sustancia animal.

אֱלֹהִים, *ʾĕlōhîm*, puede designar a Dios o a dioses según el contexto. La NTBT lo entiende aquí como Dios; el uso del aceite en las ofrendas permite comprender la referencia a honrarlo. La frase contrapone la esfera divina y la humana dentro de la utilidad del aceite, sin describir que Dios necesite alimentarse.

לָנוּעַ עַל הָעֵצִים, *lānûaʿ ʿal hāʿētsîm*, «mecerse por encima de los árboles», mantiene el movimiento vegetal y le da una intención satírica acerca del poder. La altura de una posición no demuestra por sí sola el bien que produce.

---

10 Los árboles le dijeron a la higuera: “Ven tú y reina sobre nosotros”.

La búsqueda se dirige a la higuera

Después de la negativa del olivo, los árboles ofrecen la realeza a otra planta frutal. La repetición hace avanzar la elección hacia su desenlace.

Explicación del versículo

La negativa del olivo no detiene a los árboles. La comunidad del cuento continúa buscando un rey y dirige la misma invitación a la higuera. El cambio de candidato mantiene abierta la pregunta sobre quién aceptará gobernar.

La higuera también es una planta que produce un bien reconocible. El versículo siguiente destacará la dulzura y el buen fruto. Por eso su inclusión conserva el contraste que comenzó con el olivo: se pide ocupar el lugar superior a alguien que ya aporta algo útil.

La brevedad de la invitación pertenece a la construcción repetitiva del relato. El interés no está en añadir nuevas condiciones a cada candidato, sino en observar la respuesta de cada uno. La repetición prepara al oyente para percibir con fuerza una contestación diferente cuando llegue a la zarza.

En la aplicación posterior, Jotam relacionará la elección con Siquem y Abimelec. La higuera no recibe aquí un nombre humano específico. Su función en la fábula se comprende mediante lo que produce y la razón de su negativa, no mediante una biografía escondida detrás del árbol.

Exégesis del pasaje

לַתְּאֵנָה, *latte’ēnāh*, significa «a la higuera». La denominación concreta prepara la referencia a su fruto, del mismo modo que el olivo había preparado la referencia al aceite.

«Ven tú y reina sobre nosotros» renueva la oferta anterior y destaca al nuevo interlocutor. El versículo contiene la invitación, no su aceptación. Debe leerse junto con la respuesta de la higuera para seguir la secuencia completa.

---

11 La higuera les respondió: “¿Voy a dejar mi dulzura y mi buen fruto para ir a mecerme por encima de los árboles?”.

La higuera rehúsa abandonar su fruto

La higuera responde valorando su dulzura y su buen producto. La fábula vuelve a contraponer una aportación concreta con la elevación sobre los demás.

Explicación del versículo

La respuesta de la higuera se concentra en lo que perdería al aceptar la invitación. Ya ofrece dulzura y buen fruto. Dentro del relato, ese beneficio tiene un valor que la simple posición de reinar no supera.

La construcción reproduce la pregunta del olivo, pero el producto es distinto. La comunidad depende de aportaciones diversas: el aceite de uno no elimina la utilidad del fruto del otro. La repetición permite apreciar una misma cuestión desde distintos bienes que sostienen la vida.

«Mecerse por encima de los árboles» conserva el tono satírico. El gobierno ofrecido se describe desde la posibilidad de ocupar un lugar superior, mientras que la higuera habla de lo que produce. El contraste prepara la aceptación de la zarza, cuyo discurso estará centrado en refugio y amenaza, sin un fruto comparable que ofrecer.

La negativa es parte de una fábula dirigida contra la elección de Abimelec. No debe aislarse como una prohibición de asumir cualquier responsabilidad pública. El relato hace visible el problema de confundir la superioridad de un puesto con la capacidad de aportar un bien real.

Exégesis del pasaje

מָתְקִי, *mātqî*, significa «mi dulzura». La expresión se complementa con «mi buen fruto», de modo que ambas descripciones miran al beneficio que la higuera proporciona.

La pregunta sobre abandonar su producto espera una respuesta negativa. La higuera no presenta una incapacidad física para moverse, sino una valoración figurada de la oferta. El género permite que una planta razone para que los oyentes examinen sus propias decisiones acerca del poder.

Aplicación: valorar el fruto del servicio

Tu servicio puede tener valor aunque no te coloque por encima de otros. 1 Pedro 4:10–11 enseña a administrar los dones de la gracia para el bien ajeno y a servir con la fuerza que Dios proporciona. Esa enseñanza dirige la gloria a Dios por medio de Jesucristo. Puedes poner tus capacidades al servicio del prójimo como respuesta a la gracia de nuestro Salvador, sin medirlas únicamente por el reconocimiento que te den.

---

12 Los árboles le dijeron a la vid: “Ven tú y reina sobre nosotros”.

La vid es el tercer candidato de la búsqueda

Los árboles siguen buscando a quien acepte reinar y llaman ahora a la vid. La tercera invitación prepara el último rechazo antes de llegar a la zarza.

Explicación del versículo

La búsqueda continúa después de las respuestas del olivo y la higuera. La vid ocupa el tercer lugar entre las plantas productivas a las que se ofrece el gobierno. Su incorporación completa una secuencia de bienes reconocibles: aceite, fruto dulce y vino.

La invitación no introduce una promesa nueva ni modifica la tarea ofrecida. Los árboles quieren que la vid venga y reine sobre ellos. La insistencia en la misma oferta mantiene el foco sobre el contraste entre el título buscado y el producto que cada candidato tendría que abandonar dentro de la fábula.

El cultivo de la vid ya había proporcionado una imagen a Gedeón al comparar los logros de Efraín y Abiezer en Jueces 8:2. Aquí la atención cambia desde reconocer la contribución ajena en la liberación hasta examinar una búsqueda de realeza. Las imágenes agrícolas ayudan en ambas escenas a valorar una participación humana dentro de la vida de Israel.

El oyente espera ahora una respuesta semejante a las anteriores. Esa expectativa prepara el cambio del versículo 14, cuando todos los árboles se vuelven hacia la zarza. El progreso del cuento depende de oír primero las negativas y después reconocer la aceptación amenazadora de quien no ofrece un fruto equivalente.

Exégesis del pasaje

לַגָּפֶן, *laggāfen*, significa «a la vid». El nombre anticipa la referencia a su vino nuevo en la respuesta siguiente.

«Ven tú y reina sobre nosotros» mantiene la fórmula de la invitación a la higuera. La repetición pertenece al texto de la fábula y cumple una función de ritmo y expectativa. Esta invitación adquiere su sentido dentro de esa progresión; el significado político más concreto será explicado por Jotam después de concluir el cuento.

---

13 La vid les respondió: “¿Voy a dejar mi vino nuevo, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme por encima de los árboles?”.

La vid conserva su producto en lugar de buscar altura

La vid responde con la misma negativa que los candidatos anteriores. Su vino nuevo representa un bien que no quiere abandonar por la posición ofrecida.

Explicación del versículo

La tercera respuesta completa la secuencia de plantas productivas que rehúsan la realeza. La vid nombra el bien que proporciona y vuelve a preguntar por qué habría de dejarlo para ir a mecerse sobre los árboles. La oferta de una posición elevada sigue sin demostrar que produzca un bien mayor.

El vino aparece como fuente de alegría en la vida humana y como elemento de las ofrendas. Salmo 104:14–15 lo incluye entre los productos con los que Dios sostiene a sus criaturas. Números 15:4–10 describe su presentación como libación en el culto de Israel. Ese doble ámbito ayuda a comprender la expresión de la fábula.

La frase acerca de alegrar a Dios utiliza el lenguaje del culto y de la recepción favorable de la ofrenda. No exige imaginar a Dios bebiendo como un ser humano. La fábula habla mediante una planta y concentra en su producto la utilidad que tiene para la comunidad y para sus prácticas de adoración.

La respuesta prepara el giro siguiente. El olivo, la higuera y la vid han destacado lo que ya producen. La zarza aceptará el gobierno sin ofrecer un fruto semejante, y su promesa terminará en amenaza. Jotam dispone así una comparación que los ciudadanos deberán aplicar a su elección de Abimelec.

Exégesis del pasaje

תִּירוֹשִׁי, *tîrôshî*, significa «mi vino nuevo», el producto de la cosecha de la vid que la NTBT conserva con esa expresión. El interés de la frase está en su valor y función dentro del cuento.

הַמְשַׂמֵּחַ, *hameśammēaḥ*, «que alegra», califica al vino. La referencia posterior a *ʾĕlōhîm* sigue la misma posibilidad de lectura explicada en el versículo 9: la NTBT entiende «Dios» y mantiene el paralelismo con «los hombres». La estructura relaciona la esfera del culto con la vida humana sin convertir la imagen en una descripción física de Dios.

---

[14] Entonces todos los árboles le dijeron a la zarza: “Ven tú y reina sobre nosotros”.

La búsqueda desemboca en la zarza

Después de tres negativas, todos los árboles ofrecen el gobierno a la zarza. El nuevo candidato prepara un cambio decisivo en la fábula.

Explicación del versículo

La secuencia de invitaciones llega a una planta de otra condición. El olivo, la higuera y la vid han hablado de productos que benefician a otros. La zarza no ha sido presentada por un fruto equivalente. El contraste prepara la pregunta por lo que podrá ofrecer como gobernante.

El narrador figurado subraya que «todos» los árboles participan en esta invitación. La comunidad insiste en obtener un rey y termina convocando a quien aceptará el puesto con una pretensión de refugio y una amenaza de fuego. La búsqueda de una figura superior desemboca así en peligro para quienes la promueven.

La invitación conserva las palabras esenciales de las anteriores: «ven tú y reina sobre nosotros». El cambio no está en que los árboles hayan pedido expresamente una autoridad destructiva. Está en el candidato al que finalmente ofrecen poder y en las condiciones que este impondrá.

En la explicación posterior, Jotam aplicará la imagen a la relación entre Abimelec y Siquem. La zarza concentra la ironía de un dirigente cuya aceptación parece resolver la búsqueda, pero cuyo poder amenaza a la propia comunidad. El desenlace debe leerse desde la respuesta del versículo siguiente, no solamente desde el hecho de que alguien por fin acepte.

Exégesis del pasaje

הָאָטָד, *hāʾāṭād*, designa una planta espinosa que la NTBT llama «zarza». Su función en la fábula depende de su contraste con las plantas fructíferas, de la sombra que promete y del fuego con que amenaza. No es necesario fijar una especie botánica exacta para comprender esa función.

La repetición de la invitación hace que la respuesta diferente resalte. Los candidatos anteriores preguntaban por qué dejar su fruto; la zarza hablará de someter a quienes la eligen a su refugio y de lo que ocurrirá si no actúan con sinceridad.

---

15 La zarza les respondió a los árboles: “Si de verdad me ungen como rey sobre ustedes, vengan y refúgiense bajo mi sombra. Si no, que salga fuego de la zarza y consuma los cedros del Líbano”.

La zarza promete refugio y amenaza con fuego

La aceptación del gobierno contiene una promesa engañosa de protección y una amenaza de destrucción. Jotam prepara así su denuncia de la alianza entre Abimelec y Siquem.

Explicación del versículo

La zarza responde de una manera distinta de las tres plantas anteriores. No pregunta qué fruto tendría que abandonar. Pone a prueba la sinceridad de quienes quieren ungirla y los invita a buscar refugio bajo su sombra.

La invitación es irónica. Un arbusto espinoso ofrece una protección inadecuada para la comunidad de árboles que lo está eligiendo. El problema no se resuelve porque haya alguien dispuesto a aceptar el título. Su disposición a reinar no demuestra que pueda cuidar a quienes se someten a él.

La segunda condición revela el otro lado de la oferta: si no actúan de verdad al ungirla, saldrá fuego de la zarza y consumirá los cedros del Líbano. El candidato que promete refugio amenaza con destruir incluso a árboles grandes y fuertes. La protección ofrecida queda unida a una capacidad de daño.

Jotam retomará la condición de verdad e integridad en los versículos 16 y 19, y aplicará el fuego a Abimelec, Siquem y Bet-milo en el 20. La explicación posterior establece la relación política del cuento. La alianza que parecía asegurar un gobernante propio amenaza con convertirse en destrucción mutua.

La imagen del fuego tendrá una correspondencia especialmente dura cuando Abimelec incendie el refugio de los habitantes de la torre de Siquem en Jueces 9:48–49. La fábula anticipa el carácter destructivo de su gobierno; no necesita que cada muerte posterior ocurra literalmente por llamas para que su advertencia se cumpla.

Exégesis del pasaje

בֶּאֱמֶת, *beʾĕmet*, significa «de verdad», con sinceridad o buena fe. La condición se refiere a la manera en que ofrecen la realeza, no solamente a la exactitud de una frase.

חֲסוּ בְצִלִּי, *ḥăsû vetsillî*, «refúgiense bajo mi sombra», presenta la autoridad como lugar de protección. El contraste entre la oferta y la planta que la hace sostiene la ironía.

Los «cedros del Líbano» amplían el alcance de la amenaza. La zarza, inferior en porte, pretende poder consumirlos. El lenguaje representa la desproporción entre lo poco que ofrece como refugio y el daño que anuncia contra otros.

Aplicación: reconocer la autoridad que sirve

Jesucristo enseña a sus discípulos a medir la grandeza por el servicio y fundamenta esa enseñanza en su entrega como rescate en Marcos 10:42–45. Nuestro Salvador da su vida por quienes necesitan ser rescatados. Si tú ejerces influencia sobre otros, puedes responder a esa gracia procurando su bien y

renunciando a usar el miedo para engrandecerte. La fidelidad a Cristo orienta el poder recibido hacia el cuidado, no hacia la amenaza que protege el prestigio propio.

Jotam anuncia la ruina de la alianza

---

16 Ahora bien, si han actuado con verdad e integridad al hacer rey a Abimelec, si han tratado bien a Jerobaal y a su casa, y si le han correspondido como merecía la obra de sus manos

La elección debe medirse por la fidelidad y por los hechos

Jotam deja la fábula y formula una condición sobre la conducta de Siquem. La pregunta decisiva es si la proclamación ha sido justa con Gedeón y su casa.

Explicación del versículo

«Ahora bien» marca el paso desde los árboles hacia las personas que escuchan. Jotam nombra a Abimelec, a Jerobaal y a su casa. La imagen de la zarza queda sometida a una aplicación histórica concreta: la elección que los ciudadanos acaban de realizar.

La primera condición es haber actuado con verdad e integridad al hacerlo rey. La sinceridad de una preferencia no basta si las acciones que la sostienen contradicen la fidelidad debida. Jotam exige examinar la proclamación junto con el trato dado a la familia de Gedeón.

Las otras condiciones desarrollan esa exigencia. ¿Han tratado bien a Jerobaal y a su casa? ¿Le han correspondido según el bien de sus obras? El discurso vuelve al juicio que cerró el capítulo 8: Israel no mostró lealtad a la casa del libertador. La muerte de sus hijos será presentada como la evidencia de esa falta.

La oración no termina dentro de este versículo. Los versículos 17–18 insertan el contraste entre el servicio del padre y la violencia de los ciudadanos, y el 19 vuelve a la condición para expresar su consecuencia. Leer la secuencia entera permite reconocer la fuerza acusadora de una frase que, tomada sola, podría parecer una aprobación abierta.

Exégesis del pasaje

בֶּאֱמֶת וּבְתָמִים, *be’ĕmet ûvetāmîm*, expresa actuar «con verdad e integridad». El lenguaje mira a la fidelidad del trato, sin engaño ni traición. Reaparece en el versículo 19 y enmarca la acusación.

La misma unión de verdad e integridad había aparecido en la exhortación al servicio del Señor en Siquem en Josué 24:14–15. Aquí Jotam aplica esos valores a la conducta hacia una casa que había servido al pueblo. El culto y el trato a las personas no pueden separarse como si la lealtad religiosa careciera de consecuencias públicas.

---

17 —porque mi padre luchó por ustedes, arriesgó su vida y los libró de manos de Madián,

El bien del padre hace más grave la traición

Jotam recuerda que Gedeón arriesgó su vida por Israel. Ese servicio es el antecedente frente al cual debe valorarse lo que Siquem ha hecho a sus hijos.

Explicación del versículo

El discurso vuelve sobre la campaña contra Madián desde la voz de un hijo. Gedeón luchó por quienes ahora escuchan y expuso su propia vida para librarlos. Jotam trae al centro el beneficio recibido, precisamente cuando la comunidad ha apoyado la destrucción de su casa.

La afirmación no niega que el Señor haya sido el autor de la salvación. Describe la participación humana del padre en la liberación que Dios concedió. El relato ha reconocido ambas cosas: la ayuda decisiva del Señor y el servicio real de Gedeón, sin que una elimine la otra.

La referencia a arriesgar la vida da peso a la comparación. Gedeón no había servido solamente mediante palabras o un gesto sin costo. La campaña lo llevó al peligro frente a una fuerza enemiga muy superior. Esa memoria hace que el trato posterior a sus hijos aparezca como una respuesta de ingratitud severa.

Jotam selecciona el aspecto pertinente para su denuncia. No ofrece aquí un resumen de cada decisión del padre ni revoca lo que el narrador dijo acerca del efod. Recuerda la lucha y el riesgo porque está preguntando si los ciudadanos han correspondido al bien recibido. La matanza del versículo siguiente dará su respuesta.

Exégesis del pasaje

וַיַּשְׁלֵךְ אֶת נַפְשׁוֹ מִנֶּגֶד, *wayyashlēkh ʼet nafshô minneged*, expresa de manera figurada que arrojó o expuso su vida al peligro. La NTBT comunica ese sentido con «arriesgó su vida». No significa que Gedeón se quitara la vida.

«Por ustedes» identifica a los beneficiarios de aquella lucha. El pronombre enlaza directamente el bien del padre con la responsabilidad de los ciudadanos a quienes habla. La pregunta moral se vuelve personal para la asamblea, no queda como una valoración lejana de una guerra pasada.

---

18 pero ustedes se han levantado hoy contra la casa de mi padre, han matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y han hecho rey sobre los ciudadanos de Siquem a Abimelec, hijo de su esclava, porque es hermano de ustedes—,

La matanza revela la ruptura de lealtad

Jotam contrapone el servicio de su padre con el asesinato de sus hermanos. Acusa a Siquem de haber apoyado esa violencia y de haber escogido rey por parentesco.

Explicación del versículo

El giro «pero ustedes» coloca a los oyentes frente a una conducta opuesta a la de Gedeón. El padre luchó para preservar al pueblo; ellos se han levantado contra su casa. La acusación no se limita a que hayan olvidado un agradecimiento verbal, sino que señala una acción que destruye a sus descendientes.

Jotam atribuye a los ciudadanos la muerte de los hijos sobre una misma piedra. El versículo 5 había presentado a Abimelec como responsable de ejecutarla. Ambas afirmaciones se corresponden porque la ciudad lo financió y respaldó. El discurso denuncia la complicidad de quienes hicieron posible la acción, no obliga a suponer que cada ciudadano estuvo físicamente junto a la piedra.

El contraste familiar también queda expuesto. Los ciudadanos han apoyado al hijo de la sierva porque lo consideran hermano suyo, mientras participan en la ruina de sus hermanos de la casa de Gedeón. La preferencia por un vínculo local se ha convertido en una traición a una relación de gratitud y justicia.

La designación de la madre subraya la posición diferenciada de Abimelec dentro de la familia, ya presentada en Jueces 8:30–31. La culpa que denuncia Jotam no consiste en que haya nacido de esa mujer. Consiste en la matanza, la alianza que la sostuvo y la realeza edificada sobre ella.

El narrador confirmará la responsabilidad compartida en Jueces 9:24. Por tanto, la denuncia de Jotam forma parte de la explicación moral del capítulo y prepara el juicio que caerá sobre ambos aliados.

Exégesis del pasaje

וְאַתֶּם קַמְתֶּם, *weʼattem qamtem*, «pero ustedes se han levantado», destaca a los destinatarios y su acción contra la casa paterna. El contraste con el versículo anterior es deliberado.

כִּי אֲחִיכֶם הוּא, *kî ʼaḥîkhem hûʼ*, «porque es hermano de ustedes», retoma el argumento que ganó el apoyo de Siquem. La misma razón antes favorable queda ahora presentada junto al costo de sangre que han aceptado por ella.

---

19 si hoy han actuado con verdad e integridad con Jerobaal y con su casa, alégrense con Abimelec, y que él también se alegre con ustedes.

Una alegría condicionada por la integridad

Jotam permite hablar de alegría compartida únicamente si la elección ha sido fiel y justa. La acusación anterior deja expuesta la gravedad de esa condición.

Explicación del versículo

El discurso retoma la frase que comenzó en el versículo 16. Después de recordar el riesgo que asumió su padre y la matanza de sus hermanos, Jotam vuelve a preguntar si han actuado con verdad e integridad hacia Jerobaal y su casa. La interrupción no había cambiado el asunto: había mostrado los hechos que deben examinar.

La consecuencia favorable sería una alegría mutua entre Abimelec y los ciudadanos. Un gobierno establecido con fidelidad podría ser ocasión de bien compartido. Pero esta condición se formula ante una comunidad que acaba de apoyar el asesinato de los hijos del libertador. El contexto da a las palabras una fuerza acusadora que una lectura aislada perdería.

Jotam no pronuncia aquí una aprobación incondicional de la proclamación. Somete la celebración al trato dado a Gedeón y a sus descendientes. Ni el entusiasmo de la asamblea ni el parentesco del candidato pueden sustituir la verdad de los hechos.

La reciprocidad prepara el contraste del versículo siguiente. Aquí cada parte podría alegrarse con la otra; allí cada parte traerá destrucción sobre la otra. La relación que los ciudadanos esperan que les dé seguridad será valorada según la manera en que se ha formado.

Exégesis del pasaje

שִׂמְחוּ בַּאֲבִימֶלֶךְ, *śimḥû baʼĂvîmelekh*, «alégrense con Abimelec», se corresponde con la frase siguiente: «que él también se alegre con ustedes». El paralelismo muestra una relación de beneficio compartido, condicionada a la integridad anterior.

La repetición de «si» conserva la condición abierta en la forma del discurso, pero los hechos denunciados indican por qué no se cumple. La alternativa de destrucción del versículo 20 recibe su gravedad de esa contradicción entre la fidelidad reclamada y la violencia realizada.

---

20 Pero, si no, que salga fuego de Abimelec y consuma a los ciudadanos de Siquem y a Bet-milo. Y que salga fuego de los ciudadanos de Siquem y de Bet-milo y consuma a Abimelec».

El fuego representa la ruina de los aliados

Jotam anuncia destrucción recíproca si la alianza se ha establecido mediante traición. Abimelec y quienes lo hicieron rey quedarán expuestos al mismo juicio.

Explicación del versículo

La expresión «pero, si no» introduce la consecuencia de no haber actuado con verdad e integridad. La advertencia no nace de una diferencia menor sobre preferencias políticas. Está ligada a la sangre de los hijos de Jerobaal y al apoyo que la ciudad dio a quien los mató.

Jotam retoma el fuego de la zarza y le da nombres humanos. Primero debe salir de Abimelec y consumir a Siquem y Bet-milo. Después debe salir de las comunidades y consumir a Abimelec. La imagen transforma la supuesta protección del gobierno en una relación que destruye a quienes la formaron.

El paralelismo responde a la alegría mutua del versículo anterior. En vez de alegrarse unos con otros, se consumirán. La comunidad que esperaba favorecerse por tener un gobernante de su propia familia no quedará protegida de su violencia; el gobernante tampoco podrá asegurar su permanencia mediante esa alianza.

La continuación del capítulo narrará la traición, los combates y la muerte que corresponden a esta advertencia. El incendio de la torre de Siquem será una manifestación literal del fuego destructivo, mientras el conjunto del juicio abarcará también la caída de Abimelec. La figura representa una ruina compartida, sin imponer una forma idéntica a cada muerte.

El cierre atribuye expresamente a Dios la retribución del mal y declara que la maldición de Jotam cayó sobre los culpables en Jueces 9:56–57. Las palabras del superviviente quedan así relacionadas con la justicia divina, no con un poder autónomo suyo para controlar el destino de otros.

Exégesis del pasaje

תֵּצֵא אֵשׁ, *tētsē’ ’ēsh*, «que salga fuego», se repite con un origen diferente en cada parte. El cambio de sujeto hace recíproca la amenaza: primero Abimelec, después quienes lo apoyaron.

«Consumir» emplea la imagen del fuego que devora. La aplicación conserva el lenguaje de la fábula, pero identifica a las personas y comunidades responsables. Esa explicación del propio Jotam establece el sentido principal de los árboles y la zarza.

---

21 Jotam escapó y huyó a Beer. Se quedó allí por temor a su hermano Abimelec.

Jotam huye después de denunciar la matanza

El superviviente se retira a Beer por temor a Abimelec. Su denuncia ha sido pronunciada, pero el peligro contra su vida continúa.

Explicación del versículo

La conclusión del discurso no elimina la amenaza que pesa sobre Jotam. Él ha escapado de la matanza y ahora huye de nuevo de su hermano. La narración conserva juntos el valor de hablar ante la ciudad y la necesidad de ponerse a salvo después.

El motivo expresado es el temor a Abimelec. Jotam conoce por experiencia la violencia con que su hermano elimina rivales de la propia casa. El texto no interpreta su retirada como una renuncia a la verdad de lo que acaba de decir ni narra una retractación.

Beer es el lugar donde se establece para mantenerse lejos del peligro. La escena cierra su intervención directa y deja la continuación en manos de los hechos que ocurrirán entre Abimelec y Siquem. Jotam no reúne aquí un ejército para ejecutar personalmente la destrucción anunciada.

Su ausencia posterior como actor no hará desaparecer su voz del relato. Al final, el narrador recordará su maldición al explicar el juicio de Dios. La denuncia de quien parecía quedar solo frente a una alianza poderosa conservará su importancia cuando esa alianza se deshaga.

Exégesis del pasaje

וַיָּנָס, *wayyānos*, «escapó», y וַיִּבְרַח, *wayyivraḥ*, «huyó», acumulan acciones de retirada y ponen de relieve el peligro. No obligan a reconstruir dos campañas distintas de fuga con detalles que el texto no ofrece.

El nombre Beer se presenta sin datos suficientes para identificar con seguridad su ubicación moderna. La forma בְּאֵרָה, *be’ērāh*, expresa el movimiento hacia ese lugar. Su función es situar el refugio de Jotam, no introducir otra comunidad participante en la proclamación.

El juicio de Dios rompe la alianza de Siquem

---

22 Abimelec gobernó sobre Israel durante tres años.

Tres años de gobierno antes de la ruptura

Abimelec ejerce el mando durante tres años. La indicación de tiempo abre la fase en que la alianza que lo sostuvo comenzará a deshacerse.

Explicación del versículo

El relato pasa de la proclamación y la denuncia de Jotam al ejercicio efectivo del poder. Abimelec no quedó solamente como un pretendiente respaldado durante un día. Gobernó durante tres años, un período que da realidad pública a la decisión tomada por Siquem.

La duración no sirve como aprobación de la manera en que llegó al puesto. El narrador ya ha contado la matanza y terminará atribuyendo a Dios el juicio por ella. Que el poder se mantenga por algún tiempo no elimina la responsabilidad de quien lo ejerce ni la de quienes lo ayudaron a obtenerlo.

La frase «sobre Israel» sitúa su gobierno dentro de la historia del pueblo. El capítulo ha mostrado de forma concreta el respaldo de Siquem y Bet-milo; no ofrece aquí una lista de territorios ni describe la organización completa de su dominio. La atención sigue puesta en la relación que dará lugar al conflicto.

La transición también hace sentir la diferencia con el descanso que cerró la campaña de Gedeón. Allí se había resumido una liberación de Madián y un tiempo de tranquilidad; aquí se prepara la ruptura entre un gobernante y la comunidad que lo proclamó. El centro de la nueva escena será la retribución por el mal cometido dentro de Israel.

Exégesis del pasaje

וַיָּשַׂר, *wayyāśar*, expresa que ejerció dominio o gobierno. La NTBT emplea «gobernó», conservando el hecho de su autoridad sin añadir una valoración favorable de su origen.

«Tres años» delimita la etapa anterior a los acontecimientos siguientes. El versículo no da fechas de calendario ni distribuye dentro de esos años cada paso del conflicto. Su función es conducir desde el establecimiento del gobierno hasta la intervención divina que lo desestabiliza.

---

23 Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y los ciudadanos de Siquem, y los ciudadanos de Siquem traicionaron a Abimelec.

Dios interviene en la ruptura de una alianza culpable

El Señor envía un espíritu malo y los ciudadanos traicionan a Abimelec. El narrador vincula la discordia con el juicio que explicará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La ruptura de la alianza recibe una explicación que va más allá de los cálculos políticos. El narrador afirma que Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y los ciudadanos de Siquem. La iniciativa divina forma parte expresa del pasaje y debe conservarse al comprender el conflicto.

El efecto narrado es la traición de los ciudadanos contra el hombre a quien habían sostenido. La relación que comenzó con «es nuestro hermano» se transforma en hostilidad. Así empieza a cumplirse la advertencia de Jotam acerca de la destrucción que los aliados traerían unos sobre otros.

El contexto define el propósito judicial. El versículo 24 relaciona esta ruptura con la violencia contra los hijos de Jerobaal, y el final del capítulo presenta la caída de los culpables como retribución de Dios. La

escena no describe a Dios celebrando la maldad: muestra que una alianza construida sobre sangre no queda fuera de su juicio.

La acción de Dios tampoco borra a los responsables humanos. Los ciudadanos son quienes traicionan a Abimelec, y ambos lados habían participado ya en el mal que ahora vuelve sobre ellos. El relato mantiene la soberanía del Juez y la responsabilidad de quienes actúan.

Exégesis del pasaje

רוּחַ רָעָה, *rûaḥ rāʿāh*, significa «un espíritu malo». En esta escena su efecto es producir discordia entre las partes. El texto no identifica a ese espíritu por nombre ni describe una posesión de Abimelec. El Espíritu Santo, que es santo y divino, no debe confundirse con el espíritu malo mencionado aquí.

«Entre Abimelec y los ciudadanos» concentra la acción en su relación. El verbo siguiente, וַיִּבְגְּדוּ, *wayyivgedû*, «traicionaron», expresa una ruptura de fidelidad. La comunidad que lo apoyó se vuelve contra él.

Relaciones bíblicas

En 1 Samuel 16:14–16 también aparece un espíritu malo de parte del Señor dentro de una historia de juicio sobre un gobernante. Las escenas no son idénticas: aquí el énfasis está en la discordia entre aliados. Santiago 1:13–17 enseña a la vez que Dios no seduce a nadie al pecado y que el mal deseo compromete a quien lo sigue. Esa relación impide usar el juicio divino como excusa para la propia maldad.

---

24 Así la violencia cometida contra los setenta hijos de Jerobaal y la sangre de ellos recaerían sobre su hermano Abimelec, que los había matado, y sobre los ciudadanos de Siquem, que lo habían ayudado a matar a sus hermanos.

La sangre de los hermanos reclama responsabilidad

El propósito del juicio queda explícito: la violencia debe recaer sobre Abimelec y sobre quienes lo ayudaron a matar a sus hermanos.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué el narrador ha situado a Dios detrás de la ruptura. La discordia no se presenta como una desgracia sin relación con la historia anterior. Está dirigida a que el mal cometido contra los hijos de Jerobaal vuelva sobre sus responsables.

Abimelec es nombrado como hermano de las víctimas. El vínculo familiar agrava el contraste entre la cercanía que reclamó ante Siquem y la violencia con que trató a su propia casa. La matanza no desaparece del relato por haber conseguido una proclamación real.

Los ciudadanos comparten la responsabilidad porque fortalecieron sus manos para matar. El capítulo había narrado su apoyo, el dinero del templo y la contratación de hombres que lo siguieron. El juicio no se limita a quien ejecuta la violencia; alcanza también a quienes aportaron fuerza para hacerla posible.

La referencia a la sangre expresa una culpa que exige respuesta. Las víctimas no quedan reducidas a un obstáculo eliminado dentro de una estrategia exitosa. El narrador recuerda sus vidas y presenta la caída posterior como una retribución relacionada con ellas.

El desarrollo de las emboscadas y los combates deberá leerse desde esta explicación. Las acciones tendrán causas y decisiones humanas concretas, pero el capítulo conservará su orientación moral hasta Jueces 9:56–57, donde volverá a declarar que Dios hizo recaer el mal sobre Abimelec y Siquem.

Exégesis del pasaje

חָמָס, *ḥămas*, designa violencia o daño injusto. La palabra caracteriza el acto contra los hermanos; el texto no lo presenta como una ejecución legítima simplemente porque favoreció al futuro rey.

חִזְּקוּ אֶת יָדָיו, *ḥizzeqû ʾet yādāw*, significa «fortalecieron sus manos». La imagen describe la ayuda efectiva prestada a Abimelec. Su responsabilidad se funda en lo que contribuyeron a realizar, no en una mera proximidad geográfica con él.

---

25 Los ciudadanos de Siquem pusieron emboscadas contra él en las cumbres de los montes. Robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino. Abimelec fue informado de esto.

La rebelión convierte los caminos en lugares de saqueo

Los ciudadanos preparan emboscadas contra Abimelec y roban a los viajeros. La ruptura de la alianza empieza a dañar también a quienes transitan por la región.

Explicación del versículo

El primer efecto concreto de la hostilidad es colocar hombres al acecho en los montes. Desde allí pueden controlar el paso por los caminos y actuar contra la autoridad de Abimelec. La comunidad que lo había promovido empieza a oponerse a él mediante acciones organizadas.

El narrador añade que robaban a todos los que pasaban. La oposición al gobernante no queda descrita como una lucha limitada entre dos fuerzas armadas. Incluye el despojo de viajeros, de manera que el conflicto político produce inseguridad y daño más allá de sus protagonistas.

Las emboscadas amenazan el control de Abimelec sobre la zona, pero el texto no proporciona un sistema de peajes ni calcula pérdidas económicas suyas. Lo que afirma directamente es la disposición contra él y el robo a quienes usan el camino. Esas acciones muestran la ruptura del orden que los ciudadanos habían esperado sostener mediante su elección.

El episodio termina con la noticia que llega a Abimelec. El gobernante ya no puede ignorar que Siquem se ha vuelto un foco de oposición. Esa información prepara las nuevas decisiones militares que aparecerán después, cuando el descontento reciba además una voz en Gaal.

Exégesis del pasaje

מְאָרְבִים, *meʾārevîm*, designa a hombres puestos al acecho o en emboscada. El término describe una disposición deliberada, no un encuentro casual en el camino.

וַיִּגְזְלוּ, *wayyigzelû*, «robaban», expresa el despojo de los transeúntes. La narración de una ruptura bajo juicio divino no transforma esos robos en mandamientos de Dios. Los actos concretos de los rebeldes conservan su propio carácter dentro del relato.

Gaal incita a Siquem contra Abimelec

---

26 Gaal, hijo de Ebed, llegó con sus hermanos y se trasladaron a Siquem. Los ciudadanos de Siquem pusieron su confianza en él.

Un nuevo aspirante concentra la confianza de Siquem

Gaal llega con sus hermanos y obtiene el apoyo de los ciudadanos. La oposición al rey comienza a organizarse alrededor de otra persona.

Explicación del versículo

La entrada de Gaal introduce un nuevo protagonista en la disputa. El relato lo identifica como hijo de Ebed y dice que llega acompañado de sus hermanos. No narra su trayectoria anterior ni explica un derecho heredado suyo sobre la ciudad. Su importancia aparece en la respuesta que recibe.

Los ciudadanos ponen en él su confianza. La lealtad que antes se había inclinado hacia Abimelec encuentra ahora otro centro. El cambio muestra que la alianza fundada en la conveniencia local y el parentesco no ha producido la seguridad esperada.

La llegada con un grupo familiar también da a Gaal un entorno de apoyo. Sus hermanos aparecen junto a él al entrar y volverán a ser mencionados cuando Zebul informe de la sublevación. No es únicamente una voz aislada que expresa enojo durante una conversación.

El versículo no presenta todavía una batalla ni la deposición de Abimelec. Prepara una etapa de persuasión y desafío público. Gaal aprovechará la fiesta de la vendimia para discutir por qué Siquem debe seguir sirviendo al hombre a quien había hecho rey.

Exégesis del pasaje

וַיִּבְטְחוּ בוֹ, *wayyivṭeḥû vô*, significa «pusieron su confianza en él». La expresión describe respaldo y expectativa política en esta escena; no constituye una afirmación del narrador de que Gaal sea digno de esa confianza.

La repetición de «los ciudadanos de Siquem» conserva el sujeto colectivo de las decisiones. Primero ayudaron a Abimelec, después lo traicionaron y ahora apoyan a Gaal. La secuencia permite seguir el cambio de lealtades sin confundir al recién llegado con Zebul, el gobernador que permanece ligado a Abimelec.

---

27 Salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron las uvas e hicieron fiesta. Entraron en el templo de su dios, comieron, bebieron y maldijeron a Abimelec.

La vendimia se convierte en escenario de oposición

La fiesta de la cosecha reúne a los ciudadanos en el templo de su dios. En ese espacio celebran y maldicen al gobernante que antes habían respaldado.

Explicación del versículo

La narración sigue una secuencia agrícola reconocible: salen al campo, recogen las uvas y las pisan. La cosecha proporciona el motivo de la fiesta. En un capítulo que acaba de emplear la vid como imagen de un bien útil, su fruto forma ahora el escenario de una disputa por el poder.

La celebración incluye la entrada al templo, la comida y la bebida. El culto y la vida pública siguen entrelazados. El templo de Baal-berit había proporcionado dinero para la promoción de Abimelec; ahora el espacio religioso de la ciudad sirve a una expresión de hostilidad contra él.

La maldición muestra que el rechazo ya es abierto. Los habitantes no se limitan a cambiar silenciosamente de preferencia. Durante la reunión pronuncian palabras contrarias al gobernante. Gaal encontrará en esa disposición una oportunidad para desafiar su autoridad.

La escena no dice que la fiesta celebre una victoria militar ya obtenida por los rebeldes. Los ciudadanos disponen de cosecha y confianza en un nuevo aspirante, pero Abimelec conserva fuerza para responder. La distancia entre la seguridad de la celebración y el peligro que viene prepara la ironía de los acontecimientos siguientes.

Exégesis del pasaje

הִלּוּלִים, *hillûlîm*, designa celebraciones de alabanza o fiesta vinculadas aquí con la vendimia. La misma palabra aparece en el marco de la consagración del fruto al Señor en Levítico 19:23–25. En esta escena, sin embargo, el narrador habla del templo del dios de la ciudad y de una reunión que incluye maldiciones políticas.

וַיְקַלְלוּ, *wayqallelû*, «maldijeron», se dirige a Abimelec. La hostilidad verbal concreta la traición anunciada antes y prepara el discurso de Gaal; no es todavía la derrota efectiva del rey.

28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: «¿Quién es Abimelec y quién es Siquem para que le sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal, y no es Zebul su lugarteniente? ¡Sirvan a los hombres de Hamor, padre de Siquem! ¿Por qué hemos de servirle nosotros?

Gaal disputa el derecho de Abimelec a mandar

Gaal apela a la identidad de Siquem y a la memoria de Hamor para rechazar el servicio a Abimelec. El parentesco que antes lo favoreció queda sometido a otro argumento de pertenencia.

Explicación del versículo

Las preguntas de Gaal no buscan averiguar quién es un desconocido. Ponen en duda la dignidad de Abimelec para gobernar a Siquem. Al preguntar por el rey y por la ciudad, invita a sus oyentes a considerar humillante la relación de servicio que han aceptado.

El discurso destaca al padre de Abimelec: es hijo de Jerobaal. Esa referencia cambia el modo de valorar su origen. Antes se había presentado como hueso y carne de los ciudadanos por medio de su madre. Ahora Gaal dirige la atención hacia la casa paterna y contrapone a ella una identidad local vinculada con Hamor.

La mención de Hamor remite a la memoria antigua de Siquem. Génesis 33:18–20 lo relaciona con la tierra adquirida por Jacob, y Génesis 34:1–6 presenta a Hamor como padre de un hombre llamado Siquem. Gaal apela a ese nombre para reclamar servicio a los hombres asociados con esa casa y con la ciudad. No se está narrando que el antiguo Hamor haya vuelto a intervenir personalmente.

Zebul aparece como funcionario de Abimelec. Su cargo representa la continuidad del poder real dentro de la ciudad, y la hostilidad del discurso alcanza también esa estructura. El versículo 30 lo identificará como gobernador y mostrará su reacción.

El argumento revela la inestabilidad de una lealtad fundada principalmente en ser de los nuestros. El vínculo materno que ayudó a instalar al rey puede quedar desplazado por una apelación diferente a la ascendencia local. Gaal busca romper la obediencia al gobernante y abrir espacio para su propia pretensión.

Exégesis del pasaje

עִבְדוּ, *ʿivdû*, «sirvan», es un imperativo dirigido a los oyentes. La NTBT lo conserva en la exhortación a servir a los hombres de Hamor. La frase no afirma simplemente como dato pasado que Abimelec ya hubiera servido a esa casa.

פְּקִידוֹ, *peqîdô*, significa «su funcionario» o encargado. El pronombre vincula a Zebul con Abimelec. Comprender esa relación permite seguir por qué el gobernador reaccionará contra Gaal.

29 ¡Si este pueblo estuviera bajo mi mando, quitaría a Abimelec!». Y le dijo a Abimelec: «¡Aumenta tu ejército y sal!».

Gaal promete destituir al rey y lo desafía

Gaal desea tener al pueblo bajo su mando y asegura que quitaría a Abimelec. Sus palabras convierten el descontento en una pretensión personal de poder.

Explicación del versículo

Después de desacreditar el gobierno existente, Gaal se presenta como alternativa. Si este pueblo estuviera bajo su mano, dice, destituiría a Abimelec. La protesta deja de ser solamente una pregunta por la dignidad de Siquem y revela al aspirante que quiere conducirla.

La seguridad de sus palabras contrasta con lo que todavía no ha demostrado. Los ciudadanos han puesto su confianza en él y la fiesta ofrece un ambiente favorable, pero no se ha narrado que haya vencido al rey. La declaración es una promesa del pretendiente, no un anuncio de Dios que garantice su cumplimiento.

El desafío dirigido a Abimelec aumenta la confrontación: que incremente su ejército y salga. Gaal se expresa como si pudiera afrontar la fuerza que el rey reúna. El relato no describe aquí una reunión cara a cara entre ambos ni precisa cómo le llega ese reto; después mostrará a Zebul enviando aviso a Abimelec.

La continuación pondrá a prueba esa voz confiada. En Jueces 9:38, Zebul recordará a Gaal sus palabras cuando el ejército enemigo ya esté a la vista. La relación entre lo que se dice en la fiesta y lo que se hace ante el peligro organiza el desarrollo de la escena.

Exégesis del pasaje

בְּיָדִי, *beyādî*, «en mi mano», expresa autoridad sobre el pueblo. El deseo de recibirlo bajo su mando es la condición desde la que Gaal promete quitar a Abimelec.

La invitación «aumenta tu ejército y sal» emplea imperativos para retar al adversario. Su fuerza es desafiante dentro del discurso de Gaal. No constituye una instrucción divina para ampliar una guerra.

Aplicación: buscar el fruto de la sabiduría de Cristo

Puedes examinar una promesa por algo más que la fuerza con que se pronuncia. Santiago 3:13–18 distingue la ambición egoísta de una sabiduría que produce misericordia, sinceridad y paz. Jesús, nuestro Señor y Salvador, fundamenta la verdadera grandeza en servir y en su propia entrega como rescate en Marcos 10:42–45. Si tú deseas ayudar a otros, pide al Padre que tu confianza en Cristo forme ese fruto, en vez de buscar autoridad mediante la exaltación de ti mismo.

Zebul prepara una emboscada contra Gaal

---

30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se encendió su ira.

El gobernador reacciona al desafío de Gaal

Zebul oye el discurso y se enoja. Su respuesta dará a Abimelec información y una estrategia para actuar contra la rebelión.

Explicación del versículo

El relato cambia de la voz de Gaal a la reacción del gobernador. Zebul no es un ciudadano sin relación con el poder cuestionado: antes fue llamado funcionario de Abimelec. El desafío contra el rey afecta a la autoridad que él representa dentro de Siquem.

La identificación de su cargo aclara las lealtades de la escena. Aunque Gaal haya recibido la confianza de los ciudadanos, Zebul no aparece adherido a él. Al oír sus palabras, se enciende su ira y comienza una respuesta contraria a su pretensión.

La noticia del discurso produce una acción distinta de las maldiciones de la fiesta. Zebul enviará aviso y propondrá un movimiento nocturno. La seguridad verbal de Gaal se enfrenta así con alguien dispuesto a comunicar el peligro al rey y a preparar una intervención efectiva.

El versículo no describe cómo llegó cada palabra a oídos del gobernador ni permite reconstruir una red de espías. La información suficiente para seguir el relato es que conoce el desafío y que su enojo conduce al mensaje siguiente. Esa reacción convierte la celebración de los rebeldes en el punto de partida de su futura exposición al ejército de Abimelec.

Exégesis del pasaje

שַׂר הָעִיר, *śar hāʿîr*, significa «gobernador» o dirigente de la ciudad. El cargo confirma la función de Zebul que el discurso de Gaal había cuestionado al mencionarlo como funcionario del rey.

וַיִּחַר אַפּוֹ, *wayyiḥar ʾappô*, expresa que «se encendió su ira». Es una forma figurada de describir el enojo de Zebul. La frase identifica una reacción humana del personaje; no añade una revelación divina que le haya ordenado su respuesta.

---

31 Envió mensajeros en secreto a Abimelec para decirle: «Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem y están sublevando la ciudad contra ti.

Un aviso reservado llega al rey

Zebul informa a Abimelec de la llegada de Gaal y de la sublevación. El mensaje prepara la respuesta militar antes de que los rebeldes adviertan su alcance.

Explicación del versículo

La acción de Zebul se dirige hacia Abimelec mediante mensajeros. El gobernador mantiene la comunicación con el rey mientras la ciudad expresa hostilidad contra él. La reunión pública de los opositores tiene como respuesta un aviso reservado que dará al gobernante tiempo para actuar.

El contenido identifica a Gaal y a sus hermanos. Son los mismos que llegaron a Siquem y recibieron respaldo. Zebul presenta su presencia como un hecho que afecta directamente a la autoridad del rey, no como una visita familiar sin consecuencias políticas.

La acusación central es que están sublevando la ciudad contra Abimelec. La población ha cambiado de confianza y escucha el llamado a dejar de servirlo. Zebul describe, por tanto, una amenaza presente dentro de Siquem, no solamente el riesgo de un ataque exterior.

El mensaje no concluye con la advertencia. En los dos versículos siguientes añadirá una estrategia: acercarse de noche, permanecer al acecho y atacar al amanecer. La información y el consejo forman una misma intervención del gobernador para sostener el poder de Abimelec.

Exégesis del pasaje

בְּתָרְמָה, *betormāh*, es una expresión difícil que la NTBT entiende como «en secreto». Otra interpretación la toma como nombre de lugar, Tormah; también se ha propuesto relacionarla con Aruma, mencionada en el versículo 41. La lectura de secreto es coherente con el aviso reservado y la sorpresa que se prepara, sin que el pasaje resuelva toda cuestión geográfica.

צָרִים אֶת הָעִיר, *tsārîm ʾet hāʿîr*, describe una acción hostil relacionada con la ciudad. En este contexto la NTBT expresa el sentido de incitarla contra el rey mediante «están sublevando». El desarrollo muestra una rebelión de sus habitantes, no la llegada de Gaal como sitiador de una ciudad que todavía le fuera ajena.

---

32 Ahora levántate de noche con la gente que está contigo y tiende una emboscada en el campo.

Zebul propone acercarse de noche

El gobernador aconseja a Abimelec salir con sus hombres y ocultarse en el campo. La sorpresa será una parte central de la respuesta al desafío.

Explicación del versículo

El consejo pasa de la información a la acción. Zebul no propone responder primero a Gaal con otro discurso público. Indica al rey que aproveche la noche para acercarse con la gente que tiene a su disposición.

La instrucción incluye una emboscada fuera de la ciudad. El grupo debe llegar antes del momento previsto para atacar y permanecer dispuesto. La oscuridad sirve al movimiento de aproximación; el encuentro abierto se espera al amanecer.

El plan aprovecha una diferencia de conocimiento entre las partes. Gaal se ha expresado con confianza durante la fiesta, mientras Zebul comunica el peligro al gobernante y dispone una respuesta que todavía no ha sido anunciada públicamente. La acción siguiente pondrá a prueba la distancia entre la voz del aspirante y su preparación ante un ejército.

La secuencia atribuye esta estrategia a Zebul. El capítulo presenta el conflicto entero bajo el juicio de Dios, pero conserva las decisiones de cada actor: el gobernador avisa y aconseja, Abimelec moviliza a sus hombres y Gaal tendrá que responder a su llegada. El propósito divino no borra la trama de acciones humanas.

Exégesis del pasaje

קוּם לַיְלָה, *qûm laylāh*, «levántate de noche», fija el tiempo de la movilización. Es una instrucción táctica del mensaje de Zebul al rey.

וְאֶרֹב בַּשָּׂדֶה, *we’ĕrōv baśśādeh*, significa «tiende una emboscada en el campo». El campo es el espacio exterior desde el que podrán esperar y avanzar. El texto no identifica aquí una parcela particular ni detalla todos los lugares donde se ocultarán.

---

33 Por la mañana, en cuanto salga el sol, levántate temprano y ataca la ciudad. Cuando él y los que
están con él salgan contra ti, haz con él lo que esté a tu alcance».

El amanecer será el momento del ataque

Zebul prevé que Gaal y sus hombres saldrán de la ciudad. Aconseja a Abimelec aprovechar ese momento para actuar contra ellos.

Explicación del versículo

La segunda parte del plan establece el tiempo de la acción visible. Abimelec debe actuar temprano, cuando salga el sol. La movilización nocturna tiene así un objetivo: dejar a sus hombres en posición antes de que la ciudad y sus defensores respondan.

Zebul espera que Gaal salga al encuentro del ejército con quienes lo acompañan. El plan no se describe como una negociación para cambiar de gobernante pacíficamente. Prepara una confrontación en la que el aspirante tendrá que sostener con hechos la seguridad de sus palabras.

La salida de Gaal es importante porque lo expone fuera del resguardo de la ciudad. En Jueces 9:35–39, la narración mostrará la aparición del ejército, el intercambio con Zebul y el momento en que Gaal encabeza a los ciudadanos en la lucha. Los acontecimientos desarrollarán lo anticipado por el consejo.

La frase final deja a Abimelec margen para aprovechar la ocasión. No ofrece una descripción de cada movimiento ni garantiza el resultado de cada acción. Expresa la expectativa militar del gobernador ante un adversario que saldrá a combatir.

Exégesis del pasaje

כִּזְרֹחַ הַשֶּׁמֶשׁ, *kizroaḥ hashshemesh*, significa «cuando salga el sol». La indicación relaciona el ataque con el comienzo del día y continúa el movimiento preparado durante la noche.

כַּאֲשֶׁר תִּמְצָא יָדֶךָ, *ka’ăsher timtsā’ yādekhā*, literalmente «según encuentre tu mano», expresa lo que esté al alcance de su capacidad y de la oportunidad. La NTBT comunica ese sentido con «haz con él lo que esté a tu alcance». La frase pertenece al consejo de Zebul y no constituye una promesa divina de aprobación ilimitada.

34 Abimelec se levantó de noche con toda la gente que lo acompañaba y tendieron una emboscada contra Siquem en cuatro compañías.

Abimelec ejecuta el movimiento nocturno

El rey sigue el consejo de Zebul y dispone a sus hombres en cuatro compañías. La emboscada queda preparada contra Siquem.

Explicación del versículo

La narración pasa del consejo a su ejecución. Abimelec se levanta de noche con quienes están a su lado. La advertencia reservada ha producido una respuesta antes de que Gaal vuelva a enfrentar públicamente la situación.

Los hombres se distribuyen en cuatro compañías. La división permite disponer la fuerza en distintos grupos para el ataque. El versículo no da el número total de combatientes, por lo que no corresponde calcular el tamaño de cada compañía a partir de las cifras de otras campañas.

El objetivo se identifica como Siquem. El mismo lugar que había sido centro de la proclamación real se convierte en el escenario de una operación militar del rey. El desarrollo hace visible la advertencia de Jotam sobre una alianza que acabaría dañando a sus integrantes.

La noche y la espera al acecho preparan el momento de la sorpresa. El rey no entra todavía en un diálogo con los ciudadanos para recuperar su lealtad. Dispone una fuerza cuya aparición obligará a Gaal a responder con algo más que sus palabras de la fiesta.

Exégesis del pasaje

אַרְבָּעָה רָאשִׁים, *ʾarbaʿāh rāʾshîm*, literalmente «cuatro cabezas», designa cuatro grupos o compañías militares. Es el mismo uso de «cabeza» para una división de tropas que aparece en la preparación de Gedeón, aunque aquí el número sea distinto.

La acción de tender una emboscada retoma la instrucción del versículo 32. La correspondencia entre el mensaje y su cumplimiento permite seguir la estrategia sin atribuir al narrador información sobre cada posición que el texto no proporciona.

35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces Abimelec y la gente que estaba con él salieron de la emboscada.

Gaal se sitúa en la puerta cuando la fuerza oculta aparece

Gaal sale a la entrada de la ciudad. Al mismo tiempo, Abimelec y sus hombres abandonan la emboscada y comienzan a hacerse visibles.

Explicación del versículo

La escena acerca a los dos adversarios. Gaal aparece en la entrada de Siquem, mientras la fuerza que se había movido durante la noche se levanta desde su lugar de acecho. El lector conoce la preparación que Gaal todavía deberá interpretar al mirar los montes.

Su salida en este versículo no equivale todavía a la batalla del versículo 39. Aquí se coloca en la entrada y observa. Entre esa posición inicial y la lucha se interpondrá la conversación con Zebul, que pondrá al aspirante frente a su desafío anterior.

La aparición del ejército hace cambiar la situación de conocimiento. La amenaza que Gaal había tratado como una oportunidad para engrandecerse se presenta ahora como hombres que avanzan. El discurso seguro de la celebración debe enfrentarse con una realidad militar.

Zebul permanece como interlocutor de Gaal en la escena siguiente. El lector sabe que el gobernador ha enviado el aviso y el consejo al rey. Ese conocimiento dará un sentido particular a su respuesta cuando intente reducir lo que Gaal ve a sombras de los montes.

Exégesis del pasaje

פֶּתַח שַׁעַר הָעִיר, *petaḥ shaʿar hāʿîr*, es «la entrada de la puerta de la ciudad». La indicación localiza a Gaal en un punto desde el que puede mirar la aproximación y desde el que después saldrá al combate.

מִן הַמַּאְרָב, *min hamma'rāv*, significa «desde la emboscada». El complemento explica el origen de la aparición de Abimelec y su gente. La fuerza visible no surge sin preparación: es el resultado del movimiento nocturno narrado antes.

---

36 Gaal vio a la gente y le dijo a Zebul: «Mira, baja gente de las cumbres de los montes». Zebul le respondió: «Estás viendo las sombras de los montes como si fueran hombres».

Zebul intenta reducir la alarma a una confusión de sombras

Gaal reconoce gente que baja de los montes. La respuesta de Zebul niega la interpretación de lo que ve, aunque el lector ya conoce la presencia del ejército.

Explicación del versículo

Gaal es el primero que habla acerca del movimiento visible. Llama la atención de Zebul y dice que baja gente desde las cumbres. Su observación corresponde a lo que el narrador acaba de informar: Abimelec y sus hombres se han levantado de la emboscada.

La respuesta del gobernador presenta otra explicación. Según sus palabras, Gaal está tomando sombras por hombres. No se trata de una aclaración que el narrador confirme como verdadera. El lector sabe que hay una fuerza en movimiento y que Zebul ha participado en la preparación de su llegada.

Esa diferencia de información da tensión al diálogo. Gaal necesita reconocer el peligro; Zebul minimiza lo que observa. El intercambio prolonga el momento entre la aparición del ejército y la confrontación abierta, mientras la seguridad del aspirante empieza a quedar expuesta.

El versículo no dice que Gaal vea una visión sobrenatural ni que las tropas sean una ilusión. Son hombres reales dentro de una maniobra previamente narrada. La explicación de Zebul debe leerse como parte de la actuación del personaje en la disputa, no como la voz del narrador acerca de la realidad.

Exégesis del pasaje

צֵל הֶהָרִים, *tsēl hehārîm*, significa «la sombra de los montes». La NTBT expresa la referencia como «las sombras». La frase pertenece a la respuesta de Zebul.

La comparación «como si fueran hombres» pretende cambiar el modo de interpretar lo visible. La continuación mostrará que Gaal insiste y distingue otra compañía en movimiento. Esa insistencia prepara el momento en que Zebul dejará de negar la presencia del ejército y le devolverá el desafío que él había pronunciado.

---

37 Gaal volvió a hablar: «Mira, baja gente desde el centro de la tierra, y una compañía viene por el camino de la encina de los adivinos».

La llegada desde varios puntos confirma el peligro

Gaal insiste y señala más de una aproximación. Sus referencias al terreno permiten reconocer la disposición de las compañías que Abimelec preparó durante la noche.

Explicación del versículo

La respuesta de Zebul no hace que Gaal deje de mirar. Vuelve a hablar y precisa lo que está viendo: gente que baja desde un punto del terreno y una compañía que viene por otro camino. El movimiento ya no queda presentado como una única forma dudosa a la distancia.

Las distintas aproximaciones corresponden a la división de la fuerza de Abimelec en cuatro compañías. El versículo no enumera cada posición, pero permite percibir que el peligro no se limita a un solo grupo compacto. La estrategia nocturna se hace visible desde la entrada de la ciudad.

Los nombres del lugar y del camino pertenecen al horizonte de quienes observan. Su función es indicar procedencias reconocibles para Gaal y Zebul. El relato no exige que un lector actual pueda fijar cada punto en un mapa para comprender la presión que empieza a cerrarse sobre la ciudad.

La insistencia conduce al cambio del versículo siguiente. Zebul ya no responderá con sombras, sino con una provocación directa: que Gaal salga a luchar contra los hombres que antes despreciaba. La conversación se acerca al momento en que la pretensión de poder deberá sostenerse en combate.

Exégesis del pasaje

טַבּוּר הָאָרֶץ, *ṭabbûr hāʾārets*, literalmente «el ombligo de la tierra», da la expresión «el centro de la tierra». En la escena señala un punto central o prominente del terreno local, que también puede entenderse como una denominación del lugar. No es una afirmación de que allí se haya calculado el centro físico del planeta.

אֵלוֹן מְעוֹנְנִים, *ʾēlôn meʿônenîm*, significa «encina de los adivinos». La expresión identifica el camino por un lugar conocido. El texto no describe aquí una consulta ni explica todos los antecedentes de ese nombre. La mención geográfica no altera el rechazo de esas prácticas en Deuteronomio 18:9–14.

---

38 Zebul le dijo: «¿Dónde está ahora esa boca tuya con la que decías: “¿Quién es Abimelec para que le sirvamos?”? ¿No es esta la gente que despreciabas? Sal ahora y lucha contra ella».

Zebul devuelve a Gaal su propio desafío

La presencia del ejército ya no se niega. Zebul usa las palabras anteriores de Gaal para exigirle que salga a luchar.

Explicación del versículo

La conversación cambia bruscamente. Zebul deja la explicación de las sombras y señala a los hombres reales que se aproximan. La fuerza que Gaal había desafiado está ahora delante de él, y el gobernador aprovecha ese hecho para desacreditar su seguridad anterior.

«¿Dónde está ahora esa boca tuya?» dirige la atención al contraste entre hablar y afrontar lo anunciado. Zebul recuerda la pregunta sobre quién es Abimelec para que deban servirlo. El desafío que parecía engrandecer a Gaal durante la fiesta se convierte en una exigencia que no puede retirar fácilmente ante sus seguidores.

La segunda pregunta subraya que se trata de la gente que había despreciado. El ejército no aparece como un adversario distinto del que retó, sino como la realidad de esa fuerza menospreciada. La intervención del gobernador sitúa al pretendiente frente a las consecuencias de sus propias palabras.

La orden de salir y luchar no es un consejo amistoso. Dentro del relato funciona como una provocación del hombre que avisó a Abimelec y preparó la emboscada. El lector conoce esa participación y puede reconocer que Zebul está conduciendo el intercambio en favor del rey.

Exégesis del pasaje

פִּיךָ, *pîkhā*, «tu boca», representa aquí las palabras y la jactancia de Gaal. La pregunta no busca una ubicación física de su boca: le exige sostener lo que había dicho.

צֵא נָא עַתָּה וְהִלָּחֶם, *tsē’ nā’ ‘attāh wehillāḥem*, significa «sal ahora y lucha». La instrucción desembocará en la salida del versículo siguiente. Su fuerza procede de la confrontación entre los personajes, no de una comisión divina para Gaal.

---

39 Gaal salió al frente de los ciudadanos de Siquem y luchó contra Abimelec.

Gaal encabeza a los ciudadanos en el combate

El aspirante sale al frente de Siquem y lucha contra Abimelec. Las palabras de la fiesta han desembocado en un enfrentamiento abierto.

Explicación del versículo

Gaal responde a la provocación con una acción real: sale y combate. El relato no dice que se quede dentro de la ciudad mientras otros afrontan el peligro en su nombre. Asume la posición de quien encabeza a los ciudadanos que han puesto su confianza en él.

La salida cumple la expectativa del plan de Zebul. La fuerza que llegó durante la noche ha conseguido que el adversario salga a su encuentro. La secuencia une información, emboscada, aparición, provocación y combate, de modo que la lucha no parece surgir sin preparación.

La participación de los ciudadanos muestra el alcance de la decisión anterior. Su confianza en un nuevo dirigente no queda en una preferencia expresada durante una fiesta; los lleva a una confrontación armada con el rey al que habían promovido. El cambio de lealtad compromete vidas.

Este versículo presenta la lucha, no todavía su resultado. El siguiente narrará la persecución y la huida. Distinguir ambos momentos permite reconocer que Gaal sí afronta el combate, aunque su promesa de quitar a Abimelec no se cumpla.

Exégesis del pasaje

לִפְנֵי בַּעֲלֵי שְׁכֶם, *lifnê baʿălê Shekhem*, literalmente «delante de los ciudadanos de Siquem», expresa su posición al frente de ellos. La NTBT comunica así una función de conducción, no una salida solitaria.

וַיִּלָּחֶם, *wayyillāḥem*, «luchó», confirma que la confrontación pasó a las armas. La narración no desarrolla todas las maniobras de la batalla; concentra la atención en quién encabeza a Siquem y contra quién se enfrenta.

---

40 Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante de él. Cayeron muchos muertos hasta la entrada de la puerta.

La batalla termina en persecución y muerte

Abimelec persigue a Gaal, que huye ante él. Muchos caen hasta la entrada de la ciudad y la promesa de destituir al rey queda deshecha.

Explicación del versículo

La dirección del combate se hace explícita. Abimelec pasa a perseguir y Gaal huye delante de él. El hombre que había dicho que quitaría al rey no consigue sostener esa pretensión frente a su ejército.

La derrota tiene un costo que supera el descrédito personal del aspirante. El narrador menciona muchos muertos hasta la entrada de la puerta. Los ciudadanos que lo siguieron quedan expuestos a las consecuencias del enfrentamiento y de la confianza que depositaron en él.

La puerta, donde Gaal había aparecido al comenzar la escena, vuelve a ser el límite visible de la acción. El lugar desde el que observó el peligro se convierte en el punto hasta donde llega la derrota. La secuencia devuelve al lector al escenario inicial, ahora marcado por la muerte.

El relato no presenta aquí la muerte de Gaal. La noticia de su expulsión en el versículo siguiente muestra que sigue vivo después de huir. Tampoco concluye todavía la campaña de Abimelec contra Siquem. Esta victoria sobre el nuevo aspirante será seguida por una violencia más amplia contra la población.

Exégesis del pasaje

וַיָּנָס מִפָּנָיו, *wayyānos mippānāw*, «huyó delante de él», establece la relación entre el perseguido y el perseguidor. El sujeto que huye es Gaal; Abimelec es quien lo sigue.

חֲלָלִים רַבִּים, *ḥălālîm rabbîm*, «muchos muertos», expresa la gravedad de las bajas sin dar una cifra. La NTBT mantiene esa valoración general. No permite sumar un número preciso al balance de la batalla ni identificar individualmente a quienes cayeron.

---

41 Abimelec se quedó en Aruma, y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos para que no siguieran viviendo en Siquem.

Gaal pierde su lugar en Siquem

Abimelec permanece en Aruma y Zebul expulsa a Gaal y a sus hermanos. La alternativa política que la ciudad había acogido queda fuera de ella.

Explicación del versículo

El versículo distribuye la acción entre el rey y su gobernador. Abimelec se establece en Aruma; Zebul actúa contra Gaal dentro de la situación de Siquem. La victoria militar permite al funcionario hacer efectiva la exclusión del rival y de su grupo familiar.

La mención de los hermanos cierra la entrada narrada en Jueces 9:26. Gaal había llegado con ellos y obtenido la confianza de los ciudadanos. Ahora el conjunto pierde su residencia en la ciudad. El relato delimita así el episodio de su ascenso y fracaso.

La expulsión no debe confundirse con una ejecución. El texto no narra que Zebul mate a Gaal ni describe su destino posterior fuera de Siquem. La información suficiente es que ya no puede seguir viviendo allí ni sostener desde ese lugar su pretensión de mando.

La salida del aspirante tampoco resuelve toda la hostilidad entre el rey y la ciudad. El día siguiente traerá una nueva acción contra quienes salgan al campo. El desenlace de este episodio restaura la posición de Zebul frente a Gaal, pero no introduce una reconciliación ni una garantía de seguridad para los habitantes.

Exégesis del pasaje

וַיְגָרֵשׁ, *waygāresh*, significa «expulsó». El sujeto es Zebul, distinto de Abimelec en la primera parte de la frase. Conservar ese cambio permite reconocer cómo se complementan la fuerza militar del rey y la actuación de su representante.

מִשֶּׁבֶת בִּשְׁכֶם, *mishevet biShekhem*, expresa el cese de su residencia en Siquem. La NTBT lo comunica como «para que no siguieran viviendo» allí. Aruma, en cambio, identifica el lugar donde permanece Abimelec; su ubicación exacta no se detalla en este versículo.

Abimelec destruye Siquem

---

42 Al día siguiente, la gente salió al campo, y se lo comunicaron a Abimelec.

La salida al campo abre una nueva oportunidad de ataque

Al día siguiente de la derrota de Gaal, los habitantes salen al campo. Abimelec recibe la noticia y la utiliza para preparar otra emboscada.

Explicación del versículo

La indicación de tiempo enlaza esta escena con la expulsión del aspirante. No han pasado otros tres años ni se presenta una nueva generación. El día siguiente muestra que la eliminación de Gaal no ha resuelto la relación entre Abimelec y Siquem.

El sujeto descrito es la gente de la ciudad que sale al campo. El relato no repite aquí la salida de Gaal al frente de una fuerza para combatir. Presenta un movimiento de habitantes que dejará a unos fuera y a otros dentro de las defensas.

La noticia vuelve a llegar al rey, como había ocurrido cuando se le informó de la hostilidad inicial y de la reunión de sus adversarios. La información sobre los movimientos de la ciudad permite que Abimelec conserve la iniciativa aun cuando no esté residiendo dentro de ella.

La frase breve prepara la operación del versículo siguiente. Su función no es describir todas las actividades de quienes salen, sino mostrar la ocasión que Abimelec convierte en un ataque. La violencia se extenderá desde la derrota de un rival hacia la ciudad que antes lo hizo rey.

Exégesis del pasaje

מִמָּחֳרָת, *mimmoḥŏrāt*, significa «al día siguiente». La expresión mantiene la continuidad inmediata con el desenlace de la escena anterior.

«Se lo comunicaron» deja sin identificar a los informantes. El relato afirma que Abimelec conoce la salida; no proporciona nombres ni requiere atribuir este aviso a las mismas personas que llevaron todos los mensajes anteriores.

---

43 Él tomó a su gente, la dividió en tres compañías y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, se levantó contra ellos y los atacó.

El rey vuelve a disponer una emboscada

Abimelec divide su fuerza en tres compañías y ataca cuando ve salir a la gente. La maniobra prepara la separación entre quienes están en el campo y quienes quedan en la ciudad.

Explicación del versículo

La noticia recibida produce una nueva movilización. El rey reúne a sus hombres y los divide en tres grupos. Es una operación distinta de la emboscada anterior en cuatro compañías, pues ahora responde a la salida del día siguiente y persigue un objetivo más amplio.

La espera al acecho permite escoger el momento. Cuando los habitantes salen de la ciudad, Abimelec se levanta contra ellos. La iniciativa pertenece al ejército preparado, no a una fuerza de Siquem que el narrador describa atacando en este instante.

El versículo da el ataque en su conjunto. El siguiente ampliará la disposición: una fuerza ocupará la puerta mientras otras dos actúan contra quienes están fuera. Ambas descripciones pertenecen a la misma operación y permiten comprender cómo la salida al campo se convierte en una situación de peligro.

El desarrollo aumenta la severidad del conflicto. Gaal y sus hermanos ya han sido expulsados, pero Abimelec no limita su respuesta a la exclusión del rival. La ciudad que había sostenido su ascenso queda ahora expuesta a su poder destructivo.

Exégesis del pasaje

לִשְׁלֹשָׁה רָאשִׁים, *lishlōshāh rā’shîm*, significa «en tres compañías». La cifra debe distinguirse de los cuatro grupos del versículo 34. El relato ha pasado a otro día y a otra acción.

La palabra que designa a la gente aparece primero para los hombres que Abimelec toma y después para quienes salen de la ciudad. El contexto distingue a los dos grupos. Esa distinción evita confundir a los atacantes ocultos con los habitantes sobre quienes cae la emboscada.

---

44 Abimelec y las compañías que estaban con él se lanzaron al ataque y ocuparon la entrada de la puerta de la ciudad. Las otras dos compañías atacaron a todos los que estaban en el campo y los mataron.

El control de la puerta aísla a quienes están fuera

Las fuerzas de Abimelec ocupan la entrada de la ciudad mientras dos compañías matan a los que están en el campo. La operación divide los lugares de posible ayuda y refugio.

Explicación del versículo

El versículo amplía el ataque anunciado antes. Una acción se concentra en la puerta y la otra en quienes han salido al campo. El reparto muestra cómo una emboscada puede convertirse en una situación de aislamiento para los habitantes.

Ocupar la entrada permite controlar el tránsito entre dentro y fuera. Quienes están en el campo no encuentran una vuelta libre al resguardo de la ciudad, y quienes permanecen dentro tampoco pueden salir sin atravesar la posición del atacante. La maniobra no consiste únicamente en perseguir a un jefe derrotado.

Las dos compañías mencionadas expresamente se lanzan contra todos los que están fuera y los matan. El narrador describe una acción contra los habitantes que habían salido, sin presentar aquí a Gaal al frente de otro ejército. El costo de la represalia se extiende sobre la población.

Esta descripción pertenece al mismo episodio del versículo 43. No hace falta convertir cada nueva mención del ataque en una batalla distinta. Primero se ha dado la acción general; ahora se muestran sus dos frentes y su efecto mortal.

Exégesis del pasaje

En la primera parte, el hebreo emplea el plural הָרָאשִׁים, *hārā’shîm*, «las compañías», que la NTBT conserva. La descripción presenta una dificultad de número al leerse junto a las tres compañías del versículo anterior y las otras dos de esta frase. La forma singular «la compañía», usada en otras traducciones, hace más inmediata esa distribución. La disposición básica, en cualquier caso, es clara: control de la puerta y ataque en el campo.

La repetición de la acción de lanzarse al ataque une ambas intervenciones. La palabra «campo» contrasta con la puerta de la ciudad y permite seguir la separación espacial de las víctimas. El texto no da aquí un recuento individual de todos los que estaban en cada lugar.

---

45 Abimelec combatió contra la ciudad todo aquel día. La tomó, mató a sus habitantes, la demolió y la sembró de sal.

La ciudad que proclamó al rey queda devastada por él

Abimelec toma Siquem, mata a sus habitantes, la demuele y la siembra de sal. La alianza inicial desemboca en la destrucción anunciada por Jotam.

Explicación del versículo

La lucha dura todo el día. El narrador no presenta la caída de la ciudad como un único gesto inmediato después del ataque en el campo. Abimelec combate hasta tomarla y dirige después su violencia contra las personas y contra el espacio urbano.

La sucesión de actos aumenta la gravedad del resultado: captura, muerte, demolición y sal. La ciudad que había financiado y proclamado al rey ya no recibe de él la protección que esperaba. El gobierno que buscó asegurar su conveniencia se convierte en una fuerza que la destruye.

Sembrar sal acompaña la devastación como signo de desolación. No es aquí la imagen positiva de un alimento sazonado ni una ceremonia de reconciliación. Deuteronomio 29:22–24 relaciona una tierra de sal y suelo abrasado con la ruina bajo juicio. Ese ámbito de imágenes ayuda a comprender el gesto dentro del ataque.

La expresión tampoco obliga a afirmar que Siquem jamás volvió a existir. 1 Reyes 12:1 y 12:25 la muestran de nuevo en una etapa posterior, incluida su reconstrucción. El pasaje de Jueces afirma una destrucción real en esta campaña; no proporciona una medición de sal ni una sentencia sobre la imposibilidad perpetua de habitar el lugar.

La escena siguiente volverá la atención hacia el refugio de la torre de Siquem. La amplitud del resumen de devastación no debe hacer desaparecer a ese grupo que el propio relato todavía va a describir. La destrucción se cuenta por escenas que muestran sus distintos ámbitos.

Exégesis del pasaje

וַיִּזְרָעָהּ מֶלַח, *wayyizrāʿehā melaḥ*, significa «la sembró de sal». El verbo de sembrar se aplica al acto de esparcir sal sobre el lugar devastado.

La repetición de «la ciudad» concentra la acción sobre Siquem. No se trata solamente de la pérdida de Gaal como gobernante alternativo: Abimelec ha pasado a destruir a la comunidad que lo sostuvo. La escena desarrolla el fuego de la advertencia de Jotam como imagen de una alianza que consume a sus miembros.

Abimelec incendia el refugio de Siquem

---

46 Al enterarse, todos los ciudadanos de la torre de Siquem entraron en el recinto fortificado del templo de El-berit.

Los habitantes de la torre buscan un lugar de resguardo

La noticia de la destrucción lleva a un grupo de Siquem al recinto del templo de El-berit. El lugar que ofrece protección quedará expuesto al siguiente ataque.

Explicación del versículo

Después de resumir la devastación de la ciudad, el relato se concentra en los habitantes vinculados a la torre de Siquem. Ellos reciben noticia de lo ocurrido y entran en un recinto protegido del templo. La narración muestra así otro ámbito de la destrucción, con personas que todavía buscan conservar la vida.

La torre de Siquem puede designar un sector fortificado o un lugar asociado con la ciudad. El pasaje no fija aquí toda su relación con la zona urbana ya destruida. Esa limitación no impide seguir la acción: los habitantes se reúnen en un espacio al que atribuyen capacidad de resguardo.

La entrada al templo mantiene la relación entre culto y vida pública que atraviesa el capítulo. Los recursos del templo de Baal-berit habían apoyado el ascenso de Abimelec; ahora el ámbito religioso de Siquem recibe a quienes intentan escapar de su violencia. La alianza no ha producido la protección que los ciudadanos esperaban.

La escena prepara una inversión terrible. Concentrarse en un lugar fuerte parece ofrecer una salida, pero la noticia de esa reunión llegará al atacante. El lugar de refugio será convertido en el objetivo del fuego, dando una forma concreta a la advertencia de Jotam.

Exégesis del pasaje

צְרִיחַ, *tserîaḥ*, es un término poco frecuente para el espacio de resguardo. Se ha entendido como recinto fortificado y también como estancia interior o subterránea. La NTBT conserva su función protectora sin precisar una planta arquitectónica que el relato no describe.

אֵל בְּרִית, *ʾĒl berît*, significa «Dios del pacto». La denominación está relacionada con el ambiente cultual de Baal-berit, «señor del pacto», mencionado antes. El texto conserva aquí El-berit; el título no convierte el templo de Siquem en una afirmación de fidelidad al Señor de Israel.

---

47 Le comunicaron a Abimelec que todos los ciudadanos de la torre de Siquem se habían reunido allí.

La reunión en el refugio queda expuesta

Abimelec conoce el lugar donde se han concentrado los habitantes. Esa información prepara la acción con la que atacará a todo el grupo.

Explicación del versículo

El aviso traslada al atacante la situación descrita en el versículo anterior. Los habitantes han entrado juntos al recinto para ponerse a resguardo, y Abimelec recibe noticia de su concentración. El relato pasa de la decisión de quienes huyen a la respuesta de quien conserva la iniciativa militar.

La reunión permite identificar un objetivo común. El rey ya no necesita perseguir por separado a cada persona del grupo para alcanzarlo. La forma del lugar y la concentración de habitantes serán aprovechadas mediante la preparación de ramas y fuego que se contará después.

El versículo no narra una petición de negociación ni una rendición aceptada. Informa de lo que Abimelec llega a saber y deja al siguiente paso revelar cómo lo utilizará. La tensión procede de que el lector conoce ya su violencia y acaba de ver a estas personas buscar protección.

La continuidad conserva también la responsabilidad del gobernante. La destrucción de la ciudad no pone fin a su acción; al enterarse de que queda un grupo reunido, organiza otra intervención. La ruina anunciada por Jotam avanza mediante decisiones concretas y sucesivas.

Exégesis del pasaje

הִתְקַבְּצוּ, *hitqabbetstsû*, significa «se habían reunido» o congregado. El verbo describe la concentración de los habitantes, no una ceremonia real como la proclamación anterior.

La forma «le comunicaron» no identifica al informante. La narración concentra la atención en el conocimiento recibido por Abimelec y en su efecto inmediato, sin proporcionar un nombre que pueda añadirse a la escena.

---

48 Abimelec subió al monte Salmón con toda la gente que lo acompañaba. Tomó un hacha, cortó una rama de un árbol, la levantó y se la puso al hombro. Luego les dijo a los que estaban con él: «Apresúrense a hacer lo mismo que me han visto hacer».

Abimelec prepara el combustible y ordena que lo imiten

El rey corta una rama y la lleva al hombro. Su ejemplo organiza rápidamente la acción que convertirá el refugio en un lugar de muerte.

Explicación del versículo

La noticia recibida conduce a una preparación concreta. Abimelec sube al monte Salmón con sus hombres, toma un hacha y corta una rama. No se limita a dar una orden desde lejos: ejecuta una acción que los demás pueden reproducir.

El traslado de la rama sobre el hombro muestra que la madera será llevada hasta el lugar del ataque. El propósito se hará explícito en el versículo siguiente, cuando las ramas se acumulen contra el recinto y sean utilizadas para prender fuego.

La instrucción añade urgencia: deben apresurarse a hacer lo mismo. Cada participante podrá reunir una parte del material y seguir al dirigente. La cooperación de muchos convertirá una acción pequeña y repetida en un instrumento de destrucción colectiva.

El lenguaje de mirar al jefe e imitarlo recuerda la instrucción de Gedeón en Jueces 7:17–18. La relación verbal no hace iguales las acciones. Allí el grupo se preparaba para la liberación de Madián; aquí Abimelec dirige un ataque contra el refugio de Siquem. La capacidad de organizar seguidores necesita ser valorada también por el fin al que los conduce.

El nombre Salmón localiza la obtención de la madera. El texto no identifica cada tramo del recorrido ni permite reconstruir el tamaño del bosque. Su interés está en la preparación visible y en la orden que moviliza a los hombres.

Exégesis del pasaje

שׂוֹכַת עֵצִים, *śôkhat ʻētsîm*, designa una rama de árbol o de madera cortada. El objeto concreto permite que los demás entiendan qué deben recoger.

מַהֲרוּ עֲשׂוּ כָמוֹנִי, *mahărû ʻăśû khāmônî*, significa «apresúrense, hagan como yo». La orden combina rapidez e imitación. El desenlace mostrará por qué no basta admirar la eficacia de un dirigente sin examinar la acción que está haciendo posible.

---

49 Todos cortaron también una rama cada uno y siguieron a Abimelec. Las colocaron contra el recinto fortificado y le prendieron fuego con ellos dentro. Así murieron todos los de la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

El fuego alcanza a quienes buscaron refugio

Los hombres cumplen la orden y queman el recinto con sus ocupantes dentro. Mueren aproximadamente mil personas, hombres y mujeres.

Explicación del versículo

La acción colectiva sigue el ejemplo de Abimelec. Cada hombre corta una rama, lo sigue y coloca la madera contra el recinto. La repetición de un gesto sencillo reúne el combustible que hará posible el incendio.

El relato no permite reducir el hecho a la destrucción de un edificio vacío. Afirma que prenden fuego con las personas dentro y que mueren los habitantes de la torre de Siquem. El lugar escogido para conservar la vida se convierte en el lugar donde la pierden.

La mención de hombres y mujeres hace visible la amplitud humana de la matanza. No se está contando solamente la caída de Gaal como pretendiente ni la derrota de una compañía que sale al combate. La violencia de Abimelec alcanza a la comunidad refugiada.

La advertencia de Jotam adquiere aquí una correspondencia literal: fuego que sale de Abimelec y consume a Siquem. La promesa de protección asociada a su gobierno ha terminado de manera contraria. Quienes lo hicieron rey no han podido asegurar su vida mediante esa alianza.

El capítulo mantiene a la vez la condena de la complicidad de Siquem y la responsabilidad del rey que perpetra esta destrucción. Que los acontecimientos formen parte de un juicio no convierte a Abimelec en un modelo de fidelidad. El mismo desenlace que mostrará la ruina de la ciudad mostrará también su caída.

Exégesis del pasaje

כְּאֶלֶף, *ke’elef*, significa «unos mil». La expresión conserva una aproximación, no un recuento detallado de cada víctima.

אִישׁ וְאִשָּׁה, *’îsh we’ishshāh*, «hombre y mujer», incluye a ambos dentro del balance de muertos. La NTBT comunica ese sentido colectivo como «hombres y mujeres». El dato impide hacer desaparecer del episodio a las mujeres refugiadas.

Relaciones bíblicas

En otro marco profético, Habacuc 2:12–14 denuncia fundar una ciudad con sangre e injusticia. La relación ilumina el problema moral de un poder que se establece por violencia y luego consume a la comunidad. No es necesario convertir aquella denuncia en una referencia histórica directa a Abimelec para reconocer esa afinidad.

Aplicación: seguir al Salvador en su respuesta al rechazo

Cuando una aldea samaritana no recibió a Jesús, dos discípulos propusieron hacer bajar fuego; el Señor los reprendió en Lucas 9:51–56. Si tú sigues a Jesucristo, nuestro único Salvador, recibe de él la manera de responder al rechazo. La confianza en el juicio de Dios no te concede una misión de destruir a quienes se oponen. Su gracia te sostiene para anunciar la salvación y actuar con la misericordia que has recibido del Padre.

La muerte de Abimelec en Tebes

---

50 Abimelec fue a Tebes, acampó contra Tebes y la tomó.

La campaña se extiende a otra ciudad

Abimelec acampa contra Tebes y la toma. La nueva conquista prepara el lugar donde su fuerza encontrará un límite definitivo.

Explicación del versículo

El relato pasa de Siquem a Tebes. Abimelec mantiene la iniciativa y se dirige contra otra ciudad después de destruir la que había sostenido su ascenso. La secuencia de desplazamiento, campamento y captura presenta una campaña que continúa.

No se explica aquí qué relación anterior tenía Tebes con el rey ni por qué la eligió como objetivo. La información narrativa se concentra en su ataque y en la toma de la ciudad. No corresponde añadir una rebelión local o un pacto con Gaal que el pasaje no relata.

La captura no significa que toda resistencia haya terminado. El versículo siguiente describirá una torre fuerte a la que se han retirado los habitantes. La posesión del espacio urbano y el control del último lugar de resguardo aparecen como momentos diferentes.

La transición prepara una inversión en la historia. El rey ha conseguido victorias y parece extender el alcance de su poder, pero el nuevo escenario se convertirá en el de su muerte. El desenlace no vendrá de otro aspirante que reúna un ejército mayor, sino de una persona entre quienes se defienden.

Exégesis del pasaje

תֵּבֵץ, *Tēvēts*, es el nombre que la NTBT conserva como Tebes. Debe distinguirse de Siquem, aunque ambas ciudades sufran una acción de Abimelec.

Los verbos de ir, acampar y tomar resumen el ataque sin describir su duración. El relato dará más detalle al intento de tomar la torre, porque allí ocurrirá el hecho decisivo. La brevedad inicial sirve a ese cambio de atención.

---

51 Dentro de la ciudad había una torre fuerte. Todos los hombres, las mujeres y todos los ciudadanos de la ciudad huyeron allí, cerraron tras ellos y subieron al techo de la torre.

Los habitantes se refugian en una torre fuerte

Hombres y mujeres entran en la torre, cierran y suben al techo. La ciudad ha caído, pero ese lugar mantiene una defensa frente al atacante.

Explicación del versículo

La torre se encuentra dentro de Tebes y ofrece el punto al que los habitantes pueden retirarse. El texto incluye a hombres, mujeres y ciudadanos de la ciudad en la huida. La defensa concierne a una comunidad que intenta conservar la vida, no solamente a un jefe rival de Abimelec.

Cerrar y subir al techo son acciones concretas de resguardo. Los habitantes se colocan dentro de una estructura fuerte y en una posición superior a quien se aproxima desde fuera. Esa disposición prepara el acto de la mujer que arrojará la piedra.

La escena recuerda el refugio de Siquem, pero no debe confundirse con él. Allí Abimelec consiguió quemar el recinto con sus ocupantes. Aquí el relato permitirá ver el límite de repetir la misma acción contra otra torre. La semejanza inicial hace más fuerte la diferencia del desenlace.

La mención de las mujeres es especialmente importante para la continuación. Una de ellas actuará sin que el narrador haya dado antes su nombre o un cargo. El lugar de defensa proporciona el contexto suficiente para comprender su intervención sin inventarle una historia previa.

Exégesis del pasaje

מִגְדַּל עֹז, *migdāl ʿōz*, significa «torre fuerte». La expresión identifica su capacidad de defensa dentro de la ciudad.

וַיִּסְגְּרוּ בַּעֲדָם, *wayyisgerû baʿădām*, expresa que cerraron tras ellos o se encerraron para protegerse. Los habitantes toman esa medida; el versículo no dice que Abimelec los haya encerrado como prisioneros.

---

52 Abimelec llegó a la torre y luchó contra ella. Se acercó a su entrada para prenderle fuego.

Abimelec se aproxima para repetir el incendio

El rey llega a la torre y se acerca a su entrada para quemarla. Esa cercanía lo deja expuesto a la acción que detendrá su campaña.

Explicación del versículo

La torre es el último punto de resistencia descrito en Tebes. Abimelec lucha contra ella y después se aproxima a la entrada con la intención de prenderle fuego. La captura de la ciudad no le ha bastado; quiere alcanzar también a quienes están refugiados.

El procedimiento recuerda la destrucción del recinto de Siquem. El éxito anterior da a la repetición un lugar claro dentro de la narración: el rey intenta resolver otra resistencia mediante el fuego. Pero el relato ha preparado una diferencia decisiva al situar a los habitantes en el techo.

La proximidad a la entrada es el dato que hace posible el giro siguiente. Abimelec se encuentra debajo de quienes se defienden desde lo alto. Su fuerza militar no elimina la exposición física de acercarse de ese modo a una estructura ocupada por adversarios.

La memoria posterior del acontecimiento conservará precisamente ese peligro. 2 Samuel 11:20–21 recuerda la muerte de Abimelec al preguntar por qué unos combatientes se acercaron tanto a una muralla. La relación confirma que la situación espacial de esta escena importa para comprender lo ocurrido.

Exégesis del pasaje

וַיִּגַּשׁ, *wayyiggash*, «se acercó», marca el paso desde combatir contra la torre hasta llegar a su entrada. La acción concentra al personaje en el lugar donde será alcanzado.

לִשְׂרָפוֹ בָאֵשׁ, *leśorfô vāʾēsh*, significa «para quemarlo con fuego». La finalidad expresada permite comprender el intento antes de que se produzca el ataque de la mujer. El incendio está planeado, pero en Tebes no se narrará el mismo desenlace que en Siquem.

---

53 Pero una mujer arrojó un trozo de la piedra superior de un molino sobre la cabeza de Abimelec y le partió el cráneo.

Una piedra de molino detiene al conquistador

Una mujer arroja un fragmento de la piedra superior de un molino y fractura el cráneo de Abimelec. El poder que parecía dominar la campaña queda detenido por una defensora sin nombre.

Explicación del versículo

El giro llega desde quienes están a la defensiva. Una mujer actúa contra el hombre que se ha acercado para quemar la torre. El relato no le da un nombre, pero hace de su acción el acontecimiento que termina con la capacidad de Abimelec para continuar el ataque.

El objeto es una pieza de un instrumento cotidiano de molienda. Su función habitual está ligada a preparar alimento; en esta situación se utiliza desde la altura contra el agresor. La diferencia entre el prestigio militar del rey y el medio que lo alcanza da fuerza a la inversión del relato.

El golpe le parte el cráneo. La descripción es corporal y grave, pero no afirma que muera antes de poder hablar: el versículo siguiente narrará su orden al servidor. La piedra produce la herida decisiva y el diálogo posterior mostrará su reacción frente a ese final.

La piedra también crea una correspondencia con el comienzo de su ascenso. Abimelec había matado a sus hermanos sobre una misma piedra; ahora una piedra participa en su caída. El final del capítulo explicará ambos extremos mediante el juicio de Dios. La relación no exige que todas las víctimas de violencia reciban una retribución idéntica, sino que ilumina la justicia de esta historia concreta.

La mujer no aparece como dirigente de un ejército más grande. El desenlace deshace la expectativa de que el poder acumulado garantice la seguridad de quien lo posee. La campaña que había destruido Siquem encuentra su límite entre los habitantes a quienes Abimelec pretende destruir.

Exégesis del pasaje

פֶּלַח רֶכֶב, *pelaḥ rekhev*, designa un fragmento de la piedra superior de un molino. La NTBT conserva tanto la condición de trozo como la pieza de la que procede. El texto no da su peso.

La norma de Deuteronomio 24:6 muestra la importancia de la piedra de molino para sostener la vida de una casa. Esa función doméstica permite reconocer el carácter ordinario del instrumento, sin reconstruir a partir de este versículo un tipo completo de molino o un taller en la torre.

La herida es el antecedente de la preocupación por la reputación del versículo 54. La narración conservará el papel de esta mujer aunque Abimelec intente que la memoria de su muerte se formule de otra manera.

---

54 Él llamó enseguida al joven que llevaba sus armas y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no digan de mí: “Una mujer lo mató”». Su joven servidor lo atravesó, y Abimelec murió.

El intento de controlar la memoria de su muerte

Herido de gravedad, Abimelec pide a su servidor que lo mate. Declara como motivo que no se diga que murió a manos de una mujer.

Explicación del versículo

La reacción revela lo que preocupa al rey en su final. No pide aquí un nuevo ataque contra la torre ni expresa arrepentimiento por la matanza de sus hermanos. Quiere evitar una formulación de su muerte que considera deshonrosa: que una mujer lo mató.

El servidor lleva sus armas y está lo bastante cerca para oír la orden y ejecutarla. Abimelec le manda desenvainar y darle muerte. El narrador distingue así la herida causada por la piedra de la acción posterior del joven que lo atraviesa.

Esa distinción no elimina el papel decisivo de la mujer. El golpe que ella dio ha terminado con la capacidad del rey para continuar y ha provocado su petición. La historia conserva precisamente aquello que él quería apartar de la memoria.

La referencia posterior de 2 Samuel 11:20–21 confirma la ironía: la muerte en Tebes se recuerda por la mujer que arrojó la piedra desde la muralla. El último intento de Abimelec de dirigir su reputación no consigue gobernar el testimonio de lo sucedido.

El deseo de evitar ese recuerdo pertenece a Abimelec. La narración no enseña que la vida o la acción de una mujer tenga menos valor. Expone la preocupación de un gobernante por el honor de su nombre en el momento en que su poder se deshace.

Exégesis del pasaje

נֹשֵׂא כֵלָיו, *nōśē’ khēlāw*, significa «el que llevaba sus armas». La expresión identifica la función del joven servidor en esta situación.

La cláusula פֶּן יֹאמְרוּ, *pen yō’merû*, «para que no digan», introduce el motivo que él mismo expresa. El relato permite distinguir ese temor por la reputación de cualquier explicación no narrada acerca de lo que siente.

Aplicación: recibir de Cristo una esperanza mayor que el prestigio

Tu vida no necesita quedar gobernada por el miedo a una imagen humillante de ti. Hebreos 12:1–3 dirige la mirada a Jesús, quien soportó la cruz y su vergüenza para llevar adelante la obra de salvación. Nuestro Señor no protegió su prestigio a costa de abandonar a quienes vino a rescatar. Si tú confías en él, su gracia te libera para obedecer al Padre sin hacer de la reputación tu señor.

---

55 Cuando los israelitas vieron que Abimelec había muerto, cada uno se fue a su lugar.

La muerte del rey dispersa a sus seguidores

Los israelitas ven que Abimelec ha muerto y se retiran. La fuerza reunida alrededor de su persona deja de sostener la campaña.

Explicación del versículo

El relato muestra el efecto inmediato de la muerte. Los hombres de Israel que integran esta acción dejan de seguir al rey y cada uno vuelve a su lugar. La caída del dirigente pone fin al movimiento militar que él estaba conduciendo contra Tebes.

No se narra una sucesión real ni el nombramiento de un hijo que continúe su gobierno. La pretensión de construir una autoridad mediante el apoyo local y la eliminación de los hermanos termina con una dispersión. La muerte ha roto el centro personal que mantenía reunida a la fuerza.

La retirada también permite reconocer el resultado para el refugio. El incendio que Abimelec intentaba repetir no se consuma en la narración de Tebes. El ataque queda interrumpido por la acción de una mujer y por la muerte del gobernante.

El capítulo todavía no termina con esta observación militar. Los dos versículos siguientes darán la valoración expresa del narrador: Dios ha hecho recaer la maldad sobre Abimelec y sobre Siquem. La dispersión prepara ese cierre al mostrar que el poder con que pretendía imponerse ha dejado de operar.

Exégesis del pasaje

אִישׁ יִשְׂרָאֵל, *’îsh Yiśrā’ēl*, «los hombres de Israel», se entiende dentro del grupo que acompaña la campaña. La expresión no exige imaginar que cada habitante de todo el territorio estuviera presente en Tebes.

אִישׁ לִמְקֹמוֹ, *’îsh limqōmô*, «cada uno a su lugar», describe la disolución del grupo. El relato da la retirada general sin seguir el camino individual de cada participante.

Dios juzga la maldad de Abimelec y Siquem

---

56 Así Dios hizo recaer sobre Abimelec el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos.

El narrador atribuye a Dios la retribución del mal

La caída de Abimelec recibe su interpretación final: Dios ha hecho volver sobre él la maldad cometida contra la casa de su padre.

Explicación del versículo

El capítulo pasa de contar la muerte a explicar su sentido. El sujeto de la retribución es Dios. El narrador no deja el final solamente como el resultado de una maniobra militar arriesgada; lo relaciona con el crimen que abrió el camino al reinado.

El mal señalado es matar a sus hermanos. Los años de gobierno, las victorias sobre Gaal y la destrucción de Siquem no han borrado aquella culpa. La historia vuelve a las víctimas para mostrar que su sangre no quedó fuera de la atención del Juez.

La acción se describe también como un mal hecho a su padre. Gedeón ya había muerto cuando comenzó la campaña de Abimelec; el versículo no está relatando un parricidio. Destruir a sus hijos atacó a su casa y traicionó el bien que había hecho por Israel. El vínculo entre la familia asesinada y el libertador permanece en la valoración final.

El cierre responde al propósito anunciado en los versículos 23–24. La ruptura entre los aliados fue presentada como medio para que la violencia volviera sobre sus responsables. Ahora la muerte del rey completa esa línea de juicio y prepara la declaración correspondiente acerca de Siquem.

La historia recuerda así una preocupación bíblica antigua: Dios pregunta por el hermano cuya vida ha sido quitada. Génesis 4:9–10 muestra la sangre de Abel clamando desde la tierra. La relación ayuda a reconocer que el poder adquirido mediante la muerte de hermanos no consigue cancelar la responsabilidad ante Dios.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֶׁב אֱלֹהִים, *wayyāshev ’ĕlōhîm*, significa que «Dios hizo volver» el mal. La NTBT expresa la retribución mediante «hizo recaer».

רָעַת אֲבִימֶלֶךְ, *rāʿat ’Ăvîmelekh*, «la maldad de Abimelec», identifica un mal que él realizó. La palabra enlaza el cierre con la explicación del juicio anterior. El resultado adverso no se confunde con una acusación vaga: el narrador nombra el asesinato de sus hermanos.

---

57 Dios también hizo recaer sobre la cabeza de los hombres de Siquem toda su maldad. Cayó sobre ellos la maldición de Jotam, hijo de Jerobaal.

El juicio alcanza también a quienes sostuvieron la matanza

Dios hace recaer la maldad sobre Siquem y se cumple la advertencia de Jotam. El capítulo termina uniendo la responsabilidad del rey con la de sus aliados.

Explicación del versículo

La última declaración completa el juicio del versículo anterior. Abimelec responde por la muerte de sus hermanos y Siquem por su propia maldad, incluida la ayuda que prestó para matarlos. La historia no permite concentrar toda la culpa en un dirigente y olvidar a quienes lo financiaron y promovieron.

«Sobre su cabeza» expresa que las consecuencias vuelven a los responsables. Es una imagen de retribución personal y comunitaria. La ciudad que esperaba asegurar su conveniencia mediante un rey cercano terminó destruida por el poder que contribuyó a levantar.

El narrador añade que la maldición de Jotam cayó sobre ellos. La fábula y su aplicación habían anunciado una alianza que se consumiría a sí misma. Los acontecimientos han mostrado tanto el fuego contra Siquem como la caída del propio Abimelec. La explicación final declara que esa advertencia no quedó sin cumplimiento.

El orden de la frase conserva a Dios como autor del juicio. La palabra de Jotam es confirmada dentro de esa acción divina; no aparece como una fuerza mágica independiente que obligue a Dios a actuar. La justicia del desenlace se ha fundado en hechos que el relato expuso: matanza, complicidad, traición y destrucción.

El cierre deja atrás la búsqueda de un rey por conveniencia familiar y la seguridad puesta en su fuerza. La siguiente etapa comenzará con alguien que se levanta para salvar a Israel. Después de esta historia de poder que destruye, el pueblo sigue necesitando liberación y una lealtad distinta.

Exégesis del pasaje

הֵשִׁיב אֱלֹהִים בְּרֹאשָׁם, *hēshîv ʾĕlōhîm berōʾshām*, expresa que «Dios hizo volver sobre sus cabezas» la maldad. La frase corresponde a la retribución de Abimelec y cierra ambos lados de la alianza.

קִלְלַת יוֹתָם, *qilalat Yôtām*, «la maldición de Jotam», remite a su discurso, especialmente a la advertencia de destrucción recíproca. El nombre del hijo superviviente vuelve al final como testigo de que la violencia contra la casa de Jerobaal fue juzgada.

Aplicación: confiar la justicia a Dios y responder desde la gracia

Si tú has sufrido una injusticia, puedes llevarla ante el Padre sin convertirte en dueño de la retribución. Romanos 12:14–21 une la confianza en la justicia de Dios con bendecir, procurar la paz y vencer el mal con el bien. Jesucristo se encomendó al que juzga justamente y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:21–25. Nuestro Salvador sostiene una respuesta que toma en serio el mal sin reproducirlo como modo de obtener salvación o autoridad.

Capítulo 10

Tola y Jair juzgan a Israel

---

[1] Después de Abimelec se levantó para salvar a Israel Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, un hombre de Isacar que vivía en Samir, en la región montañosa de Efraín.

Tola inicia una nueva etapa de liberación

Después de la muerte de Abimelec, Tola se levanta para salvar a Israel. El relato identifica su familia, su tribu y el lugar donde reside.

Explicación del versículo

La transición devuelve al primer plano la necesidad de salvar a Israel. El capítulo anterior terminó con un gobierno que había destruido a sus hermanos y a la comunidad que lo promovió. Ahora se presenta a Tola por la finalidad de su actuación: contribuir a la liberación del pueblo.

El pasaje no nombra un ejército enemigo ni describe una batalla concreta de Tola. La afirmación de que se levanta para salvar es clara, mientras que la forma detallada de su intervención permanece fuera de este resumen. La devastación anterior ayuda a comprender que Israel sigue necesitando restauración, sin permitir inventar una campaña para completar su historia.

La filiación lo sitúa como hijo de Fúa y descendiente de Dodo. Su pertenencia a Isacar y su residencia en Samir de Efraín son datos diferentes. Un hombre puede ser identificado por su tribu y vivir en la región de otra; el texto conserva ambos vínculos sin presentarlos como una contradicción.

La brevedad de la noticia no significa que su función carezca de importancia. El siguiente versículo le atribuye veintitrés años como juez. El libro alterna relatos extensos con resúmenes que mantienen la continuidad de la conducción de Israel y recuerdan personas cuya actividad no se desarrolla en escenas.

Exégesis del pasaje

לְהוֹשִׁיעַ אֶת יִשְׂרָאֵל, *lehôshîaʿ ʾet Yiśrāʾēl*, significa «para salvar a Israel». La finalidad retoma el lenguaje de liberación con que el libro había explicado la función de los jueces en Jueces 2:16–18.

אִישׁ יִשָּׂשכָר, *ʾîsh Yiśśākhār*, «un hombre de Isacar», identifica su pertenencia. La indicación posterior sobre Samir localiza su residencia. La ciudad se sitúa expresamente en la región montañosa de Efraín y no debe identificarse sin más con otro lugar de igual nombre en otra región.

---

2 Fue juez de Israel durante veintitrés años. Murió y fue sepultado en Samir.

Veintitrés años de conducción terminan con una sepultura en Samir

El período de Tola se resume por su función de juez, su duración y su muerte. Samir une el comienzo de su presentación con el final de su vida.

Explicación del versículo

El versículo precisa la forma pública de la responsabilidad de Tola: fue juez de Israel durante veintitrés años. En el marco del libro, esa función incluye conducir al pueblo y participar en su liberación; no se reduce al oficio judicial moderno.

La cifra aporta duración a una historia que no conserva discursos ni batallas suyas. El lector conoce una etapa sostenida de conducción aunque no tenga detalles de cada decisión. La importancia de un período no depende únicamente de la cantidad de escenas que se relaten sobre él.

La muerte y la sepultura cierran la noticia. Samir había sido mencionada como lugar de residencia y vuelve a aparecer como lugar donde es enterrado. Esa repetición da unidad al breve resumen y deja preparada la transición al juez siguiente.

La secuencia también mantiene ante el lector el límite de cada dirigente. Tola cumple su etapa y muere; la historia de Israel continúa. Los problemas de fidelidad que el libro ha señalado no quedan resueltos definitivamente por la sola permanencia de un hombre en su función.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁפֹּט, *wayyishpōṭ*, «fue juez» o «juzgó», expresa el ejercicio de esa responsabilidad sobre Israel. El libro ya ha relacionado a los jueces con la ayuda del Señor frente a los opresores.

La información funeraria se limita a que murió y fue sepultado en Samir. El texto no da su edad de nacimiento ni una causa de muerte. Los veintitrés años corresponden al período como juez, no a la duración completa de su vida.

---

3 Después de él se levantó Jair, el galaadita, que fue juez de Israel durante veintidós años.

Jair conduce a Israel desde el ámbito de Galaad

Después de Tola, Jair el galaadita ejerce como juez durante veintidós años. La atención del libro se desplaza hacia la región oriental del Jordán.

Explicación del versículo

La sucesión mantiene la continuidad de la conducción después de Tola. Jair es presentado por su pertenencia a Galaad y por la duración de su función. El texto no necesita una escena de coronación para reconocer una responsabilidad pública dentro de Israel.

La referencia a Galaad prepara el horizonte de los acontecimientos siguientes. La región tendrá un lugar central en la opresión amonita y en la búsqueda de Jefté. Antes de entrar en esa crisis, el narrador recuerda una etapa de conducción ligada al mismo ámbito territorial.

Los veintidós años aportan una duración concreta, como los veintitrés de Tola. El libro presenta períodos que tuvieron peso en la vida del pueblo aunque sus acciones no se relaten con el detalle de las campañas de Débora o Gedeón.

La noticia se ampliará con la familia y las localidades de Jair. Esa información permitirá percibir el alcance de su casa en Galaad y el entorno material de su influencia. La breve presentación es, por tanto, el comienzo de un resumen coherente, no un nombre aislado entre dos historias largas.

Exégesis del pasaje

הַגִּלְעָדִי, *haggilʿādî*, «el galaadita», identifica su relación con Galaad. El dato es regional; el versículo no ofrece una genealogía que permita convertirlo en hijo de todos los personajes llamados Galaad en otros pasajes.

La repetición del verbo «juzgó» conserva la función ya atribuida a Tola. Los veintidós años corresponden a ese ejercicio, mientras que el siguiente versículo describirá los recursos y vínculos de su familia.

---

4 Tenía treinta hijos que montaban en treinta burros. Tenían treinta ciudades en la tierra de Galaad, llamadas Havot-jair hasta el día de hoy.

La familia y los recursos de Jair dejan una memoria regional

Treinta hijos, treinta monturas y treinta localidades muestran la importancia de la casa de Jair en Galaad. El nombre Havot-jair conserva su relación con esos asentamientos.

Explicación del versículo

La triple repetición de treinta une la descendencia con los medios de desplazamiento y con la posesión de localidades. El conjunto dibuja una familia influyente, con recursos e implantación territorial. El dato complementa la función de Jair como juez y da dimensión social a su casa.

Las monturas no son un detalle sin relación con esa posición. El libro ya ha mencionado a personas que cabalgan en asnos dentro de un marco de distinción en Jueces 5:10, y volverá a relacionar hijos y monturas en 12:13–15. Aquí cada hijo aparece provisto de una montura, lo que contribuye a presentar la prosperidad del grupo.

Las treinta localidades pertenecen a esa familia y se sitúan en Galaad. La correspondencia de cifras sugiere una influencia distribuida por el territorio. El texto no desarrolla las funciones exactas de cada hijo ni conserva una lista que permita asignar una ciudad concreta a cada uno.

El nombre Havot-jair significa los asentamientos o aldeas de Jair. Ya aparece asociado a un Jair de Manasés en Números 32:40–41 y Deuteronomio 3:13–14. Esas referencias muestran la antigüedad de la relación entre el nombre y la región. La mención presente no obliga a fundir a todos los hombres llamados Jair en una misma biografía ni precisa la correspondencia completa entre los distintos conjuntos de lugares.

«Hasta el día de hoy» se refiere a la permanencia del nombre en el horizonte del narrador. Conserva una memoria territorial; no afirma que el lector moderno encuentre necesariamente la misma organización política o el mismo nombre oficial en cada localidad.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite la forma עֲיָרִים, *ʿăyārîm*, al hablar de las monturas y después de las localidades. La semejanza de escritura y sonido produce un juego verbal. El contexto distingue los dos sentidos: primero son animales que se montan; después son lugares situados en Galaad y llamados Havot-jair. La NTBT expresa esa diferencia como «burros» y «ciudades».

חַוֹּת יָאִיר, *ḥawwōt Yāʾîr*, conserva el nombre relacionado con los asentamientos de Jair. El contexto permite entender «ciudades» como poblaciones de aquella región, sin atribuir a cada una el tamaño de una gran ciudad actual.

---

5 Jair murió y fue sepultado en Camón.

La sepultura en Camón cierra el período de Jair

Jair muere y es sepultado en Camón. El libro concluye su noticia antes de volver a la conducta religiosa de Israel.

Explicación del versículo

El resumen de Jair termina con la misma clase de dato que el de Tola: muerte y sepultura. El dirigente tiene un período definido de actuación y un lugar donde es recordado después de morir. La familia numerosa y las localidades no impiden que su propia función llegue al término.

Camón identifica el lugar de la sepultura. El narrador no da aquí una edad ni una causa de muerte. Su interés es cerrar la etapa de Jair de manera que la historia pueda avanzar hacia una nueva situación del pueblo.

La transición al versículo 6 cambia de sujeto y de tema. Allí se hablará de los israelitas que vuelven a servir a otros dioses. El cierre de una vida y la descripción de la infidelidad colectiva quedan próximos, como ocurre repetidamente en el libro. La fidelidad del pueblo requiere algo más que la continuidad temporal de un dirigente.

La brevedad conserva el límite de la información disponible. El pasaje ha dado origen regional, años de conducción, familia, localidades y sepultura. Con esos datos permite comprender el lugar de Jair en la secuencia sin convertir el resumen en una crónica de hechos que no fueron narrados.

Exégesis del pasaje

בְּקָמוֹן, *beQāmôn*, significa «en Camón». La expresión localiza la sepultura, pero no describe su monumento ni establece una identificación arqueológica moderna.

La unión de «murió» y «fue sepultado» marca un cierre biográfico. No introduce un acto de sucesión entre sus treinta hijos; la siguiente noticia se concentra en Israel y en su relación con el Señor.

Israel abandona al Señor y queda bajo opresión

---

6 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR. Sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Aram, de Sidón y de Moab, a los dioses de los amonitas y de los filisteos. Abandonaron al SEÑOR y no le sirvieron.

La multiplicación de cultos rivales expresa una ruptura de lealtad

Israel vuelve a servir a otros dioses. La enumeración extensa culmina con la afirmación decisiva: abandonaron al Señor y dejaron de servirle.

Explicación del versículo

La fórmula de volver a hacer lo malo retoma el patrón del libro después de los períodos de Tola y Jair. La continuidad de dirigentes y la memoria de liberaciones no han producido por sí solas una fidelidad estable en el pueblo.

La lista reúne a los baales, Astarot y los dioses de varios pueblos vecinos. Su amplitud muestra que el desvío no queda limitado a un objeto o a una sola casa. Israel adopta múltiples lealtades religiosas procedentes de su entorno.

La conclusión interpreta lo ocurrido: abandonaron a Jehová y no le sirvieron. No se presenta como una variedad de expresiones equivalentes de adoración al mismo Dios. El narrador contrapone el servicio a los cultos rivales con la lealtad debida al Señor que los había liberado.

La acusación debe leerse a la luz de Éxodo 20:1–6, donde la identidad del Dios que sacó a Israel de la esclavitud fundamenta el rechazo de otros dioses. También recuerda el compromiso de Josué 24:14–24. La conducta presente contradice una lealtad ya confesada y una gracia ya recibida.

El clamor posterior repetirá esa misma acusación como confesión: hemos abandonado a nuestro Dios y servido a los baales. El narrador establece primero el mal que el propio pueblo tendrá que reconocer.

Exégesis del pasaje

El verbo de servir aparece al describir la adhesión a otros dioses y vuelve negado respecto del Señor. La forma וְלֹא עֲבָדוּהוּ, *welō’ ‘ăvādûhû*, «y no le sirvieron», concentra la ruptura al final de la frase.

Astarot pertenece al vocabulario de los cultos rivales. La forma singular Astoret aparece identificada con el culto sidonio en 1 Reyes 11:5. La lista de este versículo mantiene los nombres que el relato utiliza, sin confundirlos con el poste de Asera que Gedeón había derribado.

---

7 La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y los vendió en manos de los filisteos y de los amonitas.

El juicio entrega al pueblo al poder de sus enemigos

La ira del Señor responde a la infidelidad de Israel. La entrega a filisteos y amonitas prepara una nueva experiencia de opresión.

Explicación del versículo

El versículo enlaza la conducta del pueblo con la respuesta del Señor. La ira no se presenta como una reacción sin motivo, sino como juicio ante el abandono que acaba de describirse. El Dios que había liberado a Israel no trata sus lealtades rivales como algo indiferente.

«Los vendió en manos» expresa la pérdida de libertad frente a otros pueblos. Israel queda bajo un poder del que no puede librarse mediante los cultos que ha escogido. La elección de servir a dioses ajenos desemboca en una experiencia de sometimiento.

Filisteos y amonitas aparecen juntos como opresores. El desarrollo inmediato se concentrará en el avance amonita sobre Galaad y más allá del Jordán. La opresión filistea volverá a ocupar el primer plano en Jueces 13:1. La mención conjunta prepara un horizonte de conflicto más amplio que una sola batalla.

El juicio no cierra toda la historia. El capítulo continuará con el clamor, la confrontación de Dios con el pueblo y la retirada de los dioses extranjeros. Su desarrollo permitirá reconocer la seriedad de la infidelidad junto con una compasión divina que no puede darse por un beneficio automático.

Exégesis del pasaje

וַיִּמְכְּרֵם, *wayyimkerēm*, significa «los vendió». En esta construcción la venta es imagen de entrega al dominio enemigo, no un intercambio monetario en que los pueblos pagaran a Dios.

La repetición de «en manos» identifica a los poderes bajo los que Israel queda sometido. La imagen de la mano representa control; prepara la necesidad de ser librados de ese mismo poder cuando clamen al Señor.

---

8 Aquel año oprimieron y aplastaron a los israelitas. Durante dieciocho años oprimieron a todos los israelitas que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos, en Galaad.

Dieciocho años de presión sobre Galaad

La opresión golpea con dureza a los israelitas del lado oriental del Jordán. El relato concentra allí el escenario que conducirá a la historia de Jefté.

Explicación del versículo

Los dos verbos iniciales hacen sentir una dominación violenta: oprimen y aplastan a Israel. El pasaje presenta una aflicción sostenida, no solamente una derrota que termine al salir del campo de batalla.

La mención de dieciocho años da duración a la presión sobre quienes viven en Galaad. La región acaba de aparecer como ámbito de la casa de Jair; ahora se convierte en el centro de una amenaza que exige nueva liberación.

La denominación «tierra de los amorreos» recuerda su historia territorial. Números 21:21–24 relata la conquista del territorio de Sehón, rey amorreo, y distingue su frontera de la de Amón. Deuteronomio 2:19 también distingue la herencia de los hijos de Amón. Por tanto, «amorreos» y «amonitas» no son nombres intercambiables de un mismo pueblo.

Esa distinción será importante cuando el conflicto se discuta en términos de la tierra que Israel ocupó. Aquí basta reconocer que los israelitas están siendo oprimidos en un territorio que había pertenecido a los amorreos. La descripción histórica del lugar no cambia la identidad de los opresores nombrados en esta unidad.

Exégesis del pasaje

וַיִּרְעֲצוּ וַיְרֹצְצוּ, *wayyirʿătsû wayrōtsetsû*, acumula verbos de quebrantar y aplastar. La semejanza de sonidos refuerza la dureza de la dominación que la NTBT expresa con «oprimieron y aplastaron».

El hebreo conserva tanto «aquel año» como «dieciocho años». La primera expresión sitúa la irrupción de la aflicción y la segunda da su duración sobre Galaad. La relación exacta no se explica con un calendario; no hay base para sumar automáticamente un año separado y construir diecinueve.

«Todos los israelitas» queda delimitado por la frase geográfica siguiente: quienes estaban al otro lado del Jordán, en Galaad. El versículo destaca la amplitud de la presión en esa región, sin exigir que cada localidad de todo Israel viviera exactamente la misma situación.

9 Los amonitas cruzaron el Jordán para luchar también contra Judá, Benjamín y la casa de Efraín.
Israel se vio en gran angustia.

La amenaza cruza el Jordán

Los amonitas llevan la guerra también al lado occidental. La aflicción de Galaad se convierte en una amenaza para otras comunidades de Israel.

Explicación del versículo

El Jordán deja de funcionar como límite del escenario de la opresión. Los amonitas lo cruzan y combaten también contra Judá, Benjamín y la casa de Efraín. El avance amplía el alcance del peligro más allá de los israelitas de Galaad mencionados antes.

La enumeración muestra que la crisis no puede ser tratada como un problema ajeno por las comunidades del otro lado. La guerra alcanza a pueblos ligados por la misma relación con el Señor y por la misma historia de liberación.

El resultado se resume como una angustia muy grande. El relato conecta así la presión militar con el clamor del versículo siguiente. La petición de ayuda no surge en un vacío, sino de una situación en la que la capacidad de resistir se encuentra estrechada por la expansión enemiga.

La amplitud de la amenaza hará que la respuesta de Dios recuerde una historia igualmente amplia de rescates. El pueblo necesita ser librado de los enemigos presentes, pero también debe afrontar el abandono del Dios que ya lo había salvado. El movimiento del capítulo llevará de la angustia exterior a esa confrontación de lealtad.

Exégesis del pasaje

גַּם, *gam*, «también», subraya la extensión del conflicto. A la presión sobre Galaad se añade la lucha contra las tribus nombradas del lado occidental.

בֵּית אֶפְרָיִם, *bêt ʼEfrayim*, «la casa de Efraín», designa aquí a la comunidad tribal, no a una sola vivienda.

La expresión final de gran angustia emplea un lenguaje de estrechez o presión. El contexto es la crisis de Israel ante el enemigo. La frase prepara el grito de auxilio y la confesión sin detallar por separado la experiencia de cada persona.

Israel confiesa su pecado y escucha al Señor

10 Los israelitas clamaron al SEÑOR: «Hemos pecado contra ti, pues hemos abandonado a nuestro
Dios y hemos servido a los baales».

El clamor reconoce la ruptura con Dios

Israel pide ayuda confesando que ha abandonado a su Dios. La oración repite como reconocimiento propio el mal que el narrador había denunciado.

Explicación del versículo

La gran angustia desemboca en un clamor dirigido al Señor. Esta vez el relato conserva las palabras del pueblo: «hemos pecado contra ti». La petición no se limita a describir el peligro ni atribuye toda la dificultad a la fuerza del enemigo.

La confesión nombra dos acciones relacionadas: abandonar a su Dios y servir a los baales. Son las mismas lealtades contrapuestas que el versículo 6 había expuesto. El pueblo reconoce ahora como pecado lo que antes había hecho, en vez de presentar sus cultos rivales como una conducta sin importancia.

«Nuestro Dios» mantiene la relación que han quebrantado. Se dirigen a quien los ha liberado y admiten que lo han dejado. El reconocimiento de culpa sitúa el clamor dentro de una historia de gracia recibida y fidelidad negada.

La respuesta del Señor no será una liberación inmediata sin palabra de confrontación. Recordará sus rescates y pondrá en cuestión la pretensión de volver a él solamente para salir del apuro. El desarrollo posterior mostrará la confesión repetida y una retirada efectiva de los dioses extranjeros.

Exégesis del pasaje

חָטָאנוּ לָךְ, *ḥāṭā’nû lākh*, significa «hemos pecado contra ti». La forma plural reconoce responsabilidad del pueblo y el complemento identifica al Señor como aquel a quien han ofendido.

La explicación introducida después relaciona el pecado con abandonar y servir. Los verbos no describen únicamente una emoción interior. La confesión tiene un contenido religioso concreto que podrá contrastarse con la conducta de los versículos siguientes.

Aplicación: confesar desde la confianza en el Salvador

Tú puedes reconocer tu pecado sin justificarlo ni esconderlo bajo las fallas de otros. 1 Juan 1:8–2:2 une la confesión con la fidelidad de Dios para perdonar y con Jesucristo, el justo, nuestro abogado ante el Padre. El fundamento del perdón es la entrega de nuestro Salvador, no la intensidad de tu culpa sentida. Desde esa gracia, confiesa con verdad y responde a su palabra con una vida que abandone lo que te aparta de él.

---

11 El SEÑOR les respondió a los israelitas: «¿No fue de los egipcios, de los amorreos, de los amonitas y de los filisteos,

La respuesta comienza por la memoria de la liberación

El Señor recuerda los enemigos de quienes ya había rescatado a Israel. Su pregunta prepara la confrontación entre su fidelidad y el abandono del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta divina sitúa la petición presente dentro de una historia larga. Israel no se dirige a un dios desconocido cuya disposición deba descubrir por primera vez. Clama al Señor que lo ha librado repetidamente.

La pregunta comienza con los egipcios. El éxodo es el rescate fundador que explica la relación del pueblo con su Dios. Éxodo 14:26–31 declara expresamente que Jehová salvó a Israel de manos de Egipto. Esa memoria da peso a la acusación de haberlo abandonado.

La lista añade amorreos, amonitas y filisteos. La victoria frente a Sehón se recuerda en Números 21:21–24; el libro había presentado a Amón dentro de la coalición de Eglón y al libertador levantado después del clamor en Jueces 3:12–15. Samgar había actuado frente a los filisteos en Jueces 3:31. Las menciones evocan distintas experiencias de necesidad y ayuda.

El versículo deja la pregunta sin concluir hasta la frase siguiente. Los nombres no forman una lista aislada: conducirán a la afirmación de que, cuando clamaron, Dios los salvó. La memoria del bien recibido mostrará por qué la nueva infidelidad es una traición de confianza.

Exégesis del pasaje

La construcción הֲלֹא, *hălō’*, introduce una pregunta que espera el reconocimiento de lo recordado. Su función es confrontar al pueblo con hechos de su propia historia.

El narrador presenta la respuesta como palabra del Señor, sin identificar aquí a un intermediario. La autoridad del mensaje es explícita; el medio concreto por el que fue comunicado no se desarrolla. La explicación debe concentrarse en lo que Dios dice y en la respuesta que exige.

12 y de los sidonios, los amalecitas y los maonitas que los oprimían, de quienes los salvé cuando clamaron a mí?

Muchos rescates hacen más grave el abandono

La lista se completa con otros opresores y con el recuerdo del clamor atendido. El Señor ha sido fiel en situaciones diversas de aflicción.

Explicación del versículo

Los sidonios, los amalecitas y los maonitas amplían la memoria de enemigos. La enumeración extensa muestra que la ayuda del Señor no se limitó a una sola crisis. La acusación que vendrá se apoya en una fidelidad que Israel había experimentado de muchas maneras.

El centro de la frase es la relación entre opresión, clamor y salvación. Los pueblos los oprimían; Israel clamaba; el Señor los libraba de sus manos. La secuencia retoma el patrón que organiza la historia de los jueces y hace que la nueva petición no pueda separarse de las respuestas anteriores.

El pasaje no narra con el mismo detalle cada liberación de la lista. No es necesario asignar a Tola o a Jair una batalla contra un pueblo concreto para completar lo que sus breves noticias no cuentan. La afirmación del discurso es el rescate repetido de Dios, no una crónica exhaustiva de cada campaña.

La amplitud de los rescates contrasta con la amplitud de los cultos rivales del versículo 6. Mientras el pueblo multiplica sus lealtades ajenas, el Señor recuerda el bien que ya les ha hecho. Esa diferencia prepara el reproche del versículo 13: lo abandonaron después de haber sido salvados.

Exégesis del pasaje

מָעוֹן, *Māʿôn*, es la lectura hebrea que la NTBT expresa como «los maonitas». Su identificación precisa en esta lista es incierta. Existe también la lectura «Madián» en la tradición griega, que explica por qué algunas versiones hablan de madianitas. La NTBT conserva la forma hebrea sin sustituir un nombre por otro.

וָאוֹשִׁיעָה אֶתְכֶם מִיָּדָם, *wāʾôshîʿāh ʾetkhem miyyādām*, significa «los salvé de sus manos». Dios se presenta como autor del rescate y los enemigos como el poder del que los libró. La mano sigue siendo una imagen de dominio, coherente con la entrega a la opresión del versículo 7.

13 Pero ustedes me han abandonado y han servido a otros dioses. Por eso no volveré a salvarlos.

Una advertencia contra la infidelidad persistente

El Señor enfrenta a Israel con la contradicción entre los rescates recibidos y su decisión de servir a otros dioses. Su ayuda no puede tratarse como un recurso disponible mientras se lo abandona.

Explicación del versículo

El comienzo de la respuesta mira directamente al pueblo: ustedes me abandonaron. Los enemigos mencionados en los versículos anteriores habían oprimido a Israel; Israel, a su vez, había respondido a la liberación con nuevas deslealtades. La acusación identifica una responsabilidad propia que el sufrimiento presente no borra.

La negativa a salvarlos interrumpe el patrón que el lector podría dar por seguro: pecado, opresión, clamor y rescate. El pueblo está acostumbrado a recibir ayuda, pero el Señor se niega a convertir esa misericordia en una garantía de impunidad. La relación con él exige tomar en serio a quién se sirve.

Esta declaración ocupa un lugar dentro de un diálogo que continúa. Israel vuelve a confesar su pecado, se somete al juicio de Dios y retira los dioses extranjeros; luego el narrador muestra la compasión del Señor.

La liberación llegará efectivamente en Jueces 11:32–33. Leer el conjunto permite reconocer la fuerza de la advertencia y la libertad de Dios para tener misericordia.

La negativa se refiere a la situación histórica de un pueblo que reclama rescate mientras ha abandonado a su Dios. Separarla del diálogo y convertirla en una afirmación de que Dios jamás recibirá a un arrepentido contradice el movimiento del relato. La esperanza posterior procede de la misericordia del Señor, no de un derecho adquirido por haber sido liberados antes.

Exégesis del pasaje

לֹא אוֹסִיף לְהוֹשִׁיעַ, *lōʾ ʾôsîf lehôshîaʿ*, expresa «no volveré a salvar» o «no continuaré salvando». La combinación del verbo añadir o continuar con el infinitivo subraya que el rescate repetido no puede presumirse indefinidamente. El contexto determinará cómo responde Dios ante el retorno del pueblo.

La causa precede a la conclusión: abandono y servicio a otros dioses, «por eso» la negativa. La gravedad del juicio corresponde a una deslealtad concreta. Los versículos 15–16 desarrollarán la respuesta de Israel a esa acusación.

Relaciones bíblicas

En Josué 24:19–24, una advertencia severa sobre la santidad de Dios también conduce a exigir que se retiren los dioses ajenos. Jeremías 18:7–10 explica que los anuncios dirigidos a una nación deben leerse en relación con su respuesta a la palabra divina. Ambos pasajes ayudan a comprender la seriedad de la amenaza y la relevancia del retorno a Dios.

---

14 Vayan y clamen a los dioses que han escogido. ¡Que ellos los salven en el tiempo de su angustia!».

Los dioses elegidos quedan expuestos

Dios remite a Israel a los dioses que escogió para mostrar la inutilidad de esas lealtades cuando llega la angustia.

Explicación del versículo

La invitación a clamar a otros dioses forma parte de un reproche. El Señor pone frente a frente la elección de Israel y sus consecuencias: si aquellos dioses merecían su servicio, que ahora ejerzan la salvación que el pueblo necesita. El desafío deja al descubierto la distancia entre las promesas de los ídolos y su incapacidad para librar.

La palabra «escogido» impide presentar la idolatría solamente como una desgracia impuesta desde fuera. El versículo 6 había enumerado cultos de varios pueblos; Israel los había adoptado y había dejado de servir al Señor. La crisis militar revela el resultado de esa decisión religiosa.

El tono de la respuesta puede resultar duro después de una confesión. Su función es llevar el clamor más allá del deseo de alivio. El pueblo necesita reconocer que el auxilio y la fidelidad pertenecen al mismo Señor al que ha abandonado. La respuesta posterior consistirá tanto en palabras de confesión como en retirar los dioses extranjeros.

El desafío no concede a esas divinidades una capacidad real de salvación. La continuación muestra hacia quién se dirige nuevamente Israel y quién se conmueve ante su aflicción. El Señor no comparte su lugar con los poderes que el pueblo había elegido como sustitutos.

Exégesis del pasaje

הֵמָּה יוֹשִׁיעוּ, *hēmmāh yôshîʿû*, significa «¡que ellos salven!». El pronombre independiente destaca a esos dioses y da fuerza al desafío. La expresión «en el tiempo de su angustia» sitúa la prueba de su supuesta utilidad precisamente donde Israel necesita una ayuda efectiva.

Los imperativos «vayan» y «clamen» deben entenderse dentro de esta confrontación. Dios está desenmascarando la confianza idolátrica mediante sus propias pretensiones. El relato mostrará como respuesta adecuada el abandono de esos dioses, no la práctica de nuevos ritos para obtener su intervención.

Relaciones bíblicas

El canto de Deuteronomio 32:36–39 contiene un desafío semejante: pregunta dónde están los dioses en que Israel se refugiaba y los llama a levantarse para ayudar. La respuesta afirma que solo el Señor tiene poder soberano sobre la vida y puede librar. La semejanza ilumina el sentido del reproche de Jueces.

---

15 Los israelitas le dijeron al SEÑOR: «Hemos pecado. Haz con nosotros todo lo que te parezca bien; solo te rogamos que nos libres hoy».

Confesión y súplica bajo el juicio de Dios

Israel reconoce su pecado otra vez y deja su causa en manos del Señor, mientras le ruega una liberación urgente.

Explicación del versículo

El pueblo no responde defendiendo a los dioses elegidos ni discutiendo los rescates que Dios acaba de recordar. Repite «hemos pecado» y acepta que el Señor juzgue su conducta. La confesión se dirige al mismo Dios al que había abandonado, reconociendo que él tiene razón en su acusación.

La frase «haz con nosotros todo lo que te parezca bien» da un paso más en la súplica. Israel no presenta la liberación como una obligación que pueda imponerle a Dios. Pone su situación bajo el discernimiento del Señor y apela a él desde una posición de dependencia.

Al mismo tiempo, el pueblo ruega que lo libre «hoy». La sumisión no cancela la petición ni obliga a ocultar la urgencia. La opresión se ha prolongado y la guerra alcanza nuevas regiones; por eso la oración combina reconocimiento de culpa, aceptación del juicio y deseo inmediato de auxilio.

El narrador permitirá valorar esta respuesta por lo que sigue: retiraron los dioses extranjeros y sirvieron al Señor. La confesión de este versículo y la acción del siguiente se iluminan mutuamente. La narración presenta un retorno concreto sin atribuir a Israel un conocimiento exhaustivo de su propio corazón ni una fidelidad futura garantizada.

Exégesis del pasaje

כְּכָל הַטּוֹב בְּעֵינֶיךָ, *kekhol haṭṭôv beʿênekhā*, significa «conforme a todo lo que sea bueno a tus ojos». La expresión reconoce la autoridad de Dios para decidir. El bien se considera desde su juicio, no únicamente desde lo que los suplicantes preferirían experimentar.

הַצִּילֵנוּ נָא, *hatstsîlēnû nāʾ*, es una petición apremiante: «líbranos, por favor». La súplica por misericordia sigue siendo apropiada precisamente porque se dirige al Señor como juez y libertador.

Relaciones bíblicas

En Oseas 14:1–4, el llamado a volver al Señor también incluye palabras de confesión y renuncia a buscar salvación en otros poderes. La respuesta divina promete sanar la apostasía y amar libremente. Esa relación ayuda a ver que el retorno a Dios se sostiene en su misericordia y se expresa abandonando las lealtades rivales.

---

16 Quitaron de en medio de ellos a los dioses extranjeros y sirvieron al SEÑOR. Él no pudo soportar más el sufrimiento de Israel.

El retorno de Israel y la compasión del Señor

Israel acompaña su confesión con un cambio de servicio. El Señor ve su aflicción y se muestra profundamente compasivo.

Explicación del versículo

El pueblo retira de su comunidad los dioses extranjeros. La acción responde exactamente al problema del versículo 6: habían abandonado al Señor para servir a otros dioses; ahora apartan esos dioses y sirven al Señor. El relato da contenido visible a la confesión anterior.

El servicio a Dios ocupa el lugar del servicio a los ídolos. El retorno implica una orientación nueva de la vida comunitaria, además del deseo de que termine la guerra. Esa correspondencia entre el pecado reconocido y la conducta abandonada es decisiva para entender la secuencia.

La segunda parte del versículo dirige la atención al Señor. El sufrimiento de Israel le importa: la opresión no le resulta indiferente aun después de la deslealtad del pueblo. La advertencia de los versículos 13–14 había sido real y severa; la compasión muestra que la fidelidad divina tampoco queda reducida a una respuesta de castigo.

El rescate todavía deberá desarrollarse en la historia. Los amonitas se reunirán, Galaad buscará un jefe y Jefté intervendrá. La afirmación sobre la compasión prepara ese movimiento sin decir que los enemigos desaparecieron inmediatamente. Dios se dispone a socorrer a un pueblo que no podría reclamar su ayuda como salario.

Exégesis del pasaje

וַתִּקְצַר נַפְשׁוֹ, *wattiqtsar nafshô*, dice literalmente que «se acortó su alma». Es una manera de expresar que ya no podía soportar la situación. La NTBT comunica el sentido de la imagen al decir que no soportó más el sufrimiento de Israel. El lenguaje manifiesta la implicación personal y compasiva del Señor.

La expresión siguiente, בַּעֲמַל יִשְׂרָאֵל, *baʿămal Yiśrāʾēl*, identifica aquello que le resulta insoportable: la aflicción de Israel. El relato describe la respuesta misericordiosa de Dios mediante una expresión humana comprensible, sin presentar su poder soberano como agotado.

Relaciones bíblicas

Salmo 106:40–46 reúne ira, entrega a las naciones, opresión y rescates repetidos. En medio de ese cuadro, Dios ve la angustia, escucha el clamor y recuerda su pacto conforme a la abundancia de su amor leal. Ese recorrido ayuda a reconocer la coherencia entre el juicio y la misericordia en Jueces.

Aplicación: volver al Dios que salva por misericordia

Tú puedes confesar tu pecado ante Dios y abandonar aquello que ocupa su lugar, confiando en su gracia. Tito 3:4–7 anuncia que él nos salva por misericordia y nos renueva por el Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. El cambio de vida responde a esa salvación; no compra el amor de Dios ni sustituye la fe en Cristo.

Galaad busca un jefe para la guerra

---

17 Los amonitas se reunieron y acamparon en Galaad. Los israelitas también se reunieron y acamparon en Mizpa.

Dos pueblos se preparan para el enfrentamiento

Amón e Israel reúnen sus fuerzas en Galaad. La compasión del Señor dará paso a una liberación que todavía debe desarrollarse en medio de una amenaza real.

Explicación del versículo

La narración pasa del diálogo con Dios a los preparativos militares. Los amonitas se concentran en Galaad, la región oriental que ya había sufrido la opresión. Los israelitas, por su parte, se reúnen en Mizpa. La mención de ambos campamentos coloca frente al lector a los dos pueblos que disputarán el territorio.

La reunión de Israel indica disposición a responder, pero aún falta quien dirija la lucha. El versículo siguiente planteará precisamente esa necesidad. La situación militar permite comprender por qué los dirigentes de Galaad acudirán a Jefté, aun después de haber participado en su rechazo.

La secuencia sigue inmediatamente a la afirmación de que Dios no soportó más el sufrimiento del pueblo. El narrador desarrolla su ayuda dentro de acontecimientos humanos: reunión de fuerzas, búsqueda de un jefe y enfrentamiento. El cambio de actitud de Israel no hace desaparecer la oposición antes de que la historia avance.

Mizpa será también el lugar donde Jefté comparezca ante el Señor al aceptar el mando (Jueces 11:11). Así, el sitio del campamento se convierte en escenario del acuerdo que organizará la respuesta de Galaad. El relato mantiene unidas la amenaza exterior y la cuestión de quién asumirá la conducción de la comunidad.

Exégesis del pasaje

וַיִּצָּעֲקוּ, *wayyitstsāʿăqû*, describe aquí una convocatoria o concentración militar de los amonitas. Aunque la raíz puede relacionarse con el clamor, el contexto inmediato es la reunión para acampar y combatir. El versículo no los presenta orando al Señor.

La Mizpa de este episodio se sitúa en el contexto de Galaad y es llamada expresamente «Mizpa de Galaad» en Jueces 11:29. El nombre se repite en distintos lugares bíblicos; su aparición por sí sola no permite identificar todos esos lugares entre sí ni fijar aquí una ubicación moderna exacta.

---

18 El pueblo y los jefes de Galaad se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que comience a luchar contra los amonitas? Él será el jefe de todos los habitantes de Galaad».

El mando ofrecido a quien encabece la defensa

Los dirigentes y el pueblo de Galaad buscan a alguien que inicie la lucha. A esa responsabilidad militar vinculan el gobierno sobre sus habitantes.

Explicación del versículo

La pregunta nace dentro de una comunidad amenazada: hace falta un hombre que comience a combatir contra Amón. Israel ya tiene un campamento, pero la reunión de fuerzas todavía no equivale a una dirección acordada. El relato prepara así la entrada de Jefté, cuya capacidad militar se mencionará al comenzar el capítulo siguiente.

La oferta contiene más que una misión limitada al campo de batalla. Quien asuma la iniciativa será «jefe de todos los habitantes de Galaad». La promesa une la liberación militar con una posición de autoridad sobre la comunidad. Esa amplitud explicará por qué Jefté pedirá confirmar las condiciones de su regreso.

El versículo muestra la necesidad de liderazgo mediante una conversación entre personas. La búsqueda todavía no ha concluido y el candidato no está presente. El capítulo siguiente retrocede a los antecedentes familiares de Jefté para explicar por qué el guerrero al que terminarán buscando vive fuera de su casa.

La propuesta también abre una cuestión que el diálogo posterior deberá resolver: ¿lo recibirán solamente porque les resulta útil en la crisis o reconocerán efectivamente su lugar entre ellos? Jueces 11:6–11 desarrolla la negociación hasta que el pueblo lo establece como jefe y comandante. La división entre capítulos pertenece a una misma secuencia narrativa.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר יָחֵל לְהִלָּחֵם, *’ăsher yāḥēl lehillāḥēm*, significa «que comience a luchar». El interés está en quien tome la iniciativa y encabece la acción. El anuncio de la recompensa busca resolver esa falta concreta de dirección.

לְרֹאשׁ, *lerō’sh*, significa «como cabeza» y aquí designa al jefe o gobernante. La autoridad ofrecida abarca a los habitantes de Galaad. El pasaje no describe una coronación de Jefté como rey sobre todas las tribus de Israel.

Capítulo 11

Jefté es llamado para dirigir Galaad

---

[1] Jefté, el galaadita, era un guerrero valiente. Era hijo de una prostituta, y Galaad engendró a Jefté.

Un guerrero cuyo origen provocó rechazo

Jefté reúne la capacidad que Galaad necesita para la guerra, pero su lugar en la familia ha sido cuestionado por las circunstancias de su nacimiento.

Explicación del versículo

La pregunta sobre quién dirigirá a Galaad recibe una primera respuesta con la presentación de Jefté. El narrador lo describe como guerrero valiente antes de relatar su expulsión. Su capacidad militar será decisiva cuando los ancianos tengan que buscar a alguien capaz de enfrentar a Amón.

La segunda información introduce el conflicto familiar: su madre era una prostituta. Los hijos de la esposa de Galaad utilizarán esa diferencia para negarle la herencia y echarlo de la casa. El origen de Jefté no es un detalle aislado, sino el antecedente que explica su ausencia cuando la comunidad lo necesita.

Galaad aparece aquí como el padre que engendró a Jefté. En el entorno del relato, Galaad también nombra la región y a su población. La frase de paternidad concreta debe distinguirse de esas referencias territoriales; el narrador vincula al personaje con una familia y con una comunidad que pronto volverán a buscarlo.

El contraste entre capacidad y rechazo sostiene la primera parte del episodio. Quien quedó excluido será invitado a ocupar la posición principal. Esa inversión no convierte toda su conducta posterior en ejemplar: el relato permitirá reconocer tanto la liberación que Dios dará por medio de él como las graves decisiones que tomará.

Exégesis del pasaje

גִּבּוֹר חַיִל, *gibbôr ḥayil*, describe en este contexto a un hombre de valor y capacidad para la guerra. Una expresión semejante se dirige a Gedeón en Jueces 6:12. Aquí caracteriza al guerrero cuya ayuda solicitarán los dirigentes; por sí sola no certifica la rectitud de cada aspecto de su vida.

בֶּן אִשָּׁה זוֹנָה, *ben ’ishshāh zônāh*, significa «hijo de una mujer prostituta». El texto identifica la condición de la madre, sin darle nombre ni narrar su historia. La responsabilidad por la expulsión que sigue recae sobre quienes la realizan.

Relaciones bíblicas

Hebreos 11:32–34 incluye a Jefté entre las personas recordadas por la fe y las victorias recibidas de Dios. Esa mención reconoce la acción divina en su historia; debe leerse junto al relato completo, que también muestra los límites y fracasos de sus protagonistas.

[2] La esposa de Galaad también le dio hijos. Cuando los hijos de su esposa crecieron, expulsaron a Jefté y le dijeron: «No tendrás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer».

La disputa por la herencia termina en expulsión

Los otros hijos de Galaad rechazan a Jefté por ser hijo de otra mujer. La disputa familiar lo priva de su lugar en la casa paterna.

Explicación del versículo

Los hijos de la esposa de Galaad crecen y actúan conjuntamente contra Jefté. Lo expulsan y le comunican que no participará de la herencia. La hostilidad no permanece en una diferencia de trato: tiene consecuencias concretas sobre su pertenencia y su futuro dentro de la familia.

La razón que dan es su maternidad distinta. El narrador ya ha identificado a Galaad como padre de Jefté, y los propios hermanos hablan de «nuestro padre». Por tanto, el conflicto no se resuelve negando la paternidad del guerrero. Se lo aparta utilizando la condición de su madre como argumento para excluirlo.

La «casa» es más que una vivienda. La expresión reúne a la familia paterna, su patrimonio y el lugar que una persona ocupa entre los suyos. Perder ese acceso explica que Jefté deba establecerse en otra tierra y formar allí nuevas relaciones.

Las palabras citadas pertenecen a los hermanos y expresan su decisión. El versículo no presenta un pronunciamiento de Dios sobre el valor de Jefté. Más adelante, cuando los dirigentes vuelvan a buscarlo, él recordará este rechazo como una injusticia de la que ellos también deben responder (Jueces 11:7). La herida familiar permanecerá dentro de la negociación pública.

Exégesis del pasaje

לֹא תִנְחַל, *lō’ tinḥal*, significa «no heredarás». El verbo se refiere aquí a la participación en el patrimonio de la casa paterna. La negación forma parte de la exclusión pronunciada por los hermanos, y no de una instrucción legal expuesta por el narrador.

אִשָּׁה אַחֶרֶת, *’ishshāh ’aḥeret*, es «otra mujer». Esa es la expresión que emplean para distinguir a su propia madre de la de Jefté. La forma del reproche hace de una circunstancia que él no eligió el motivo para negarle su lugar.

[3] Jefté huyó de sus hermanos y se estableció en la tierra de Tob. Se le unieron hombres sin escrúpulos, que salían con él.

Jefté forma un grupo lejos de su familia

La expulsión conduce a Jefté a la tierra de Tob. Allí se reúne con hombres de mala reputación que lo acompañan en sus salidas.

Explicación del versículo

Jefté huye de sus hermanos y se establece en otro lugar. La secuencia muestra el costo de la expulsión: deja atrás la casa paterna y reconstruye su vida fuera del ámbito familiar que lo ha rechazado. Tob será el lugar al que los ancianos tendrán que ir cuando necesiten su ayuda.

La nueva comunidad que se forma a su alrededor tiene un carácter problemático. El narrador describe desfavorablemente a los hombres que se le unen. Su llegada no se presenta como la organización inicial de un ejército regular de Israel, sino como la asociación de personas que acompañan a un guerrero desplazado.

El texto afirma que esos hombres salían con Jefté. En el marco de un jefe militar y compañeros de mala reputación, se suele entender que realizaban incursiones. La narración no detalla sus objetivos ni ofrece

una lista de víctimas. Lo seguro es que Jefté ya cuenta con seguidores antes de recibir la solicitud oficial de Galaad.

El comienzo de su trayectoria combina así una injusticia sufrida con un entorno moralmente difícil. La expulsión explica su situación, pero no vuelve irrelevante la conducta de quienes lo rodean. El relato prepara a un libertador humano complejo, cuya capacidad puede ser utilizada por Dios sin que todo su pasado o sus decisiones queden aprobados.

Exégesis del pasaje

אֲנָשִׁים רֵיקִים, *’ănāshîm rēqîm*, significa literalmente «hombres vacíos» y funciona como una valoración negativa de su carácter. La NTBT expresa ese sentido con «hombres sin escrúpulos». El término no debe convertirse en una condena de todas las personas pobres o desplazadas.

וַיֵּצְאוּ עִמּוֹ, *wayyēts’û ‘immô*, dice «salían con él». La expresión señala su actividad conjunta; el carácter de incursiones se infiere del contexto, no de un verbo que signifique por sí mismo robar.

Relaciones bíblicas

En 1 Samuel 22:1–2, David también reúne seguidores durante un período de huida. El parecido muestra que un jefe podía formar un grupo antes de recibir reconocimiento público. Los motivos y la descripción de cada grupo deben conservarse según su propio relato.

---

4 Pasado algún tiempo, los amonitas hicieron guerra contra Israel.

La guerra devuelve la mirada hacia Jefté

Después de explicar por qué Jefté vive en Tob, el relato retoma la guerra contra Amón. Esa amenaza llevará a los ancianos a buscar al hombre expulsado.

Explicación del versículo

Los tres primeros versículos habían detenido el avance de la guerra para presentar la historia familiar de Jefté. Ahora la narración vuelve al conflicto que había quedado planteado al final del capítulo 10. El episodio personal del guerrero y la crisis de Israel empiezan a encontrarse.

Los amonitas ya habían sido identificados como opresores de Galaad y como atacantes de las tribus al oeste del Jordán (Jueces 10:7–9). Este versículo prepara su enfrentamiento con la comunidad que está buscando un jefe. La nueva mención de la guerra conecta los antecedentes de Jefté con el momento en que sus capacidades resultan necesarias.

El tiempo transcurrido entre la expulsión y esta búsqueda no se precisa. Durante ese intervalo, Jefté se ha establecido en Tob y ha reunido compañeros. Los ancianos tendrán que tratar con alguien que ya ha formado su propia vida fuera de la casa que lo rechazó.

El versículo siguiente convierte la amenaza en una decisión: los dirigentes irán a buscarlo. Así, una afirmación breve sobre la guerra cumple una función importante en la secuencia. Explica el motivo de la visita y el cambio que se producirá en el lugar público de Jefté.

Exégesis del pasaje

וַיְהִי מִיָּמִים, *wayhî miyyāmîm*, introduce el paso del tiempo: «pasado algún tiempo». La expresión no proporciona una cantidad exacta de días o años. Su función es avanzar desde la estancia de Jefté en Tob hasta la crisis que provoca su regreso.

El sujeto de la acción militar son los amonitas, y el adversario es Israel. El alcance nacional del conflicto se desarrollará mediante la respuesta de Galaad, la región sobre la que se concentra esta parte del libro.

5 Cuando los amonitas hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté a la tierra de Tob.

Los ancianos buscan al hombre que vive fuera

La necesidad militar mueve a los dirigentes de Galaad a ir personalmente a Tob. Su visita pone en marcha el regreso de Jefté.

Explicación del versículo

La guerra constituye la causa explícita de la búsqueda. Los ancianos no se desplazan por una cuestión privada de herencia, sino porque necesitan una respuesta para la comunidad. Sin embargo, al pedir la ayuda de Jefté tendrán que encontrarse con el rechazo familiar que lo llevó a vivir lejos.

Los ancianos representan a Galaad en la negociación. Su presencia muestra que la invitación no es una iniciativa informal de algunos soldados. Hablan en nombre de una comunidad que puede reconocer a un jefe, como se verá cuando el pueblo confirme el nombramiento en el versículo 11.

La dirección del viaje es significativa: quienes permanecen en Galaad deben ir hasta Tob. Jefté no está ofreciendo espontáneamente su servicio desde el campamento ni reclamando por la fuerza el mando. Los dirigentes reconocen mediante su propia búsqueda que necesitan a alguien a quien antes habían apartado.

El propósito de traerlo todavía exige su consentimiento. Los versículos siguientes desarrollan la invitación, la objeción de Jefté y las garantías de los ancianos. La iniciativa de buscarlo abre la posibilidad de una relación distinta, pero la dificultad del pasado tendrá que hablarse y el compromiso deberá confirmarse.

Exégesis del pasaje

זִקְנֵי גִלְעָד, *ziqnê Gilʿād*, significa «los ancianos de Galaad». El término identifica aquí a dirigentes reconocidos de la comunidad, no simplemente a cualquier persona de edad avanzada. Ellos tienen capacidad para tratar las condiciones del liderazgo en nombre de los habitantes.

לָקַחַת אֶת יִפְתָּח, *lāqaḥat ʾet Yiftāḥ*, expresa el propósito de ir a buscar o traer a Jefté. La conversación posterior muestra que se trata de obtener su participación mediante un acuerdo, en vez de llevarlo de vuelta como prisionero.

6 Le dijeron a Jefté: «Ven y sé nuestro comandante, para que luchemos contra los amonitas».

La invitación a encabezar la lucha

Los ancianos ofrecen a Jefté la dirección militar. La petición responde a la necesidad concreta de enfrentar a los amonitas.

Explicación del versículo

La primera palabra de la solicitud es una invitación a venir. Jefté debe dejar Tob y acompañar a los representantes de Galaad para asumir una tarea entre quienes antes lo excluyeron. La petición supone un cambio importante en su relación con la comunidad.

Los ancianos se proponen luchar contra Amón con Jefté como comandante. La frase «para que luchemos» conserva la participación de quienes solicitan ayuda: quieren que él encabece una acción que corresponde a su pueblo. Su función consiste en conducir la respuesta común a la amenaza.

La capacidad guerrera mencionada en el versículo 1 explica la elección. Los dirigentes necesitan algo que Jefté puede aportar, y se lo piden de manera directa. Todavía no han afrontado verbalmente su responsabilidad por el rechazo anterior; esa cuestión surgirá en la respuesta inmediata del invitado.

La solicitud inicial se concentra en el mando para la guerra. En el versículo 8 los ancianos expresarán de forma más amplia que será jefe sobre todos los habitantes de Galaad. El diálogo distinguirá y reunirá ambas responsabilidades hasta el nombramiento final como «jefe y comandante» del versículo 11.

Exégesis del pasaje

לְקָצִין, *leqātsîn*, significa «como comandante» o «como dirigente». En esta frase su función militar resulta clara por la finalidad que sigue: luchar contra Amón. La palabra describe el cargo que le ofrecen y no afirma, por sí misma, una investidura divina.

La forma verbal de «luchemos» presenta a los solicitantes como participantes de la acción. Esa dimensión comunitaria impide reducir la petición a que Jefté se enfrente solo al enemigo. El guerrero será llamado a conducir a otros.

---

7 Jefté les respondió a los ancianos de Galaad: «¿No fueron ustedes quienes me odiaron y me expulsaron de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen ahora a mí, cuando están en apuros?».

El rechazo anterior debe afrontarse

Jefté responde a la petición recordando que los propios dirigentes lo rechazaron. La necesidad presente no borra lo sucedido.

Explicación del versículo

Jefté no acepta inmediatamente la invitación. Antes de asumir una responsabilidad por Galaad, exige que sus representantes consideren la contradicción de su conducta: participaron en su expulsión y ahora lo buscan como solución a sus problemas. Su respuesta lleva la conversación desde la utilidad militar hasta la relación quebrada.

Los hermanos habían sido quienes lo echaron de la casa en el versículo 2. Ahora Jefté responsabiliza también a los ancianos. El relato vincula así el conflicto familiar con la vida de la comunidad. No explica el papel particular de cada dirigente, pero su reclamación muestra que la exclusión no es para él un asunto ajeno a quienes han venido a buscarlo.

La pregunta sobre el motivo de la visita contiene una acusación comprensible: se acuerdan de él cuando están en apuros. Jefté quiere saber qué significa realmente ese acercamiento después de haber sido odiado y expulsado. La conversación no podrá avanzar de manera duradera si solo se finge que ese pasado nunca existió.

Los ancianos responderán ofreciendo una posición reconocida sobre todos los habitantes de Galaad. El recuerdo del daño prepara la exigencia de un compromiso concreto. El futuro regreso de Jefté se construirá mediante palabras que afrontan el conflicto y una decisión pública que cambia su condición.

Exégesis del pasaje

הֲלֹא אַתֶּם, *hălō’ ’attem*, significa «¿no fueron ustedes?». El pronombre explícito refuerza la responsabilidad de los interlocutores. Jefté habla a los ancianos que están frente a él y los obliga a reconocerse dentro de la historia que recuerda.

כַּאֲשֶׁר צַר לָכֶם, *ka’ăsher tsar lākhem*, expresa «cuando están en apuros». Esa angustia explica la visita, pero Jefté pregunta si el interés actual va acompañado de una relación nueva. El desenlace del diálogo será un nombramiento respaldado por la comunidad.

---

8 Los ancianos de Galaad le dijeron: «Precisamente por eso hemos vuelto ahora a ti, para que vengas con nosotros, luches contra los amonitas y seas nuestro jefe, el de todos los habitantes de Galaad».

La comunidad ofrece reconocerlo como jefe

Los ancianos vuelven a pedir que Jefté los acompañe y amplían la oferta: será jefe de todos los habitantes de Galaad.

Explicación del versículo

La respuesta reconoce que han acudido a Jefté en la situación presente. Los dirigentes no desarrollan una explicación de su participación en la expulsión. Su atención se concentra en lograr que él vaya con ellos y encabece el enfrentamiento que necesitan resolver.

La invitación ahora incluye expresamente el gobierno sobre todos los habitantes de Galaad. Jefté no será considerado útil únicamente durante el combate y después devuelto al lugar del excluido. Esa es la amplitud de la oferta que los ancianos ponen sobre la mesa y que él procurará confirmar en el versículo siguiente.

La formulación enlaza con la propuesta de Jueces 10:18: quien iniciara la lucha recibiría el mando de la comunidad. El candidato al que finalmente se dirige la oferta es precisamente quien vive fuera de ella. La necesidad está produciendo una inversión pública de su posición.

El avance del diálogo se encuentra en la nueva condición ofrecida. Los motivos completos de cada anciano quedan sin describir; lo que puede comprobarse es su compromiso verbal y, más adelante, la aceptación del nombramiento por el pueblo. El relato conduce hacia un acuerdo que Jefté podrá invocar como algo más que una promesa privada.

Exégesis del pasaje

שַׁבְנוּ אֵלֶיךָ, *shavnû ʾēlekhā*, significa «hemos vuelto a ti». El verbo de volver describe aquí el acercamiento renovado de los dirigentes al hombre rechazado. La frase por sí sola no contiene una confesión detallada de culpa, pero expresa el cambio de dirección de su búsqueda.

לְרֹאשׁ לְכֹל יֹשְׁבֵי גִלְעָד, *lerōʾsh le khol yōshvê Gilʿād*, significa «como jefe de todos los habitantes de Galaad». El alcance de la autoridad queda formulado territorial y comunitariamente. Se trata de un liderazgo sobre esa población, no de una dinastía hereditaria prometida a sus descendientes.

---

9 Jefté les dijo a los ancianos de Galaad: «Si me hacen volver para luchar contra los amonitas y el SEÑOR los entrega ante mí, ¿seré yo el jefe de ustedes?».

Jefté pide confirmar el alcance del acuerdo

Jefté vincula su regreso y la victoria que el Señor pueda conceder con el reconocimiento de su autoridad. Quiere que los ancianos confirmen lo que acaban de ofrecer.

Explicación del versículo

La respuesta retoma la promesa de los ancianos y la presenta como una cuestión que debe quedar clara. Jefté volverá para luchar contra Amón; si el Señor entrega al enemigo ante él, ¿reconocerán que será su jefe? El interrogante pone a prueba la seriedad del ofrecimiento anterior.

El regreso tiene un peso especial después de su expulsión. Los dirigentes no solo le piden que cambie de lugar, sino que vuelva a actuar a favor de la comunidad que lo apartó. Jefté procura que esa vuelta esté acompañada por un reconocimiento efectivo de su posición.

En esta fase de la negociación introduce explícitamente al Señor como aquel que concede la victoria. Su capacidad militar y el acuerdo político no bastan para determinar el resultado de la guerra. La entrega del enemigo corresponde a Dios, tal como el narrador afirmará cuando describa la batalla en el versículo 32.

La afirmación sobre el Señor tampoco elimina la necesidad de que las personas cumplan lo prometido. Jefté mantiene juntas la dependencia del auxilio divino y la responsabilidad de los ancianos por su palabra. Ellos responderán invocando precisamente al Señor como testigo del compromiso.

Exégesis del pasaje

וְנָתַן יְהוָה אוֹתָם לְפָנָי, *wenātan YHWH ʼôtām lefānāy*, significa «y el Señor los entrega ante mí». La expresión atribuye a Dios el éxito frente al enemigo. Es una condición planteada en el acuerdo; aquí todavía no se ha narrado la victoria.

אָנֹכִי אֶהְיֶה לָכֶם לְרֹאשׁ, *ʼānōkhî ʼehyeh lākhem lerōʼsh*, expresa «yo seré jefe de ustedes». El pronombre destaca la posición personal de Jefté. La NTBT presenta la cláusula como pregunta de confirmación, de acuerdo con la respuesta solemne que sigue.

---

10 Los ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: «El SEÑOR sea testigo entre nosotros si no hacemos lo que has dicho».

El Señor es invocado como testigo del compromiso

Los ancianos garantizan a Jefté que cumplirán lo acordado. Al invocar al Señor, reconocen que sus palabras los comprometen delante de él.

Explicación del versículo

Jefté había pedido confirmar si lo reconocerían como jefe. Los ancianos responden de forma solemne: ponen su promesa bajo el testimonio del Señor. El diálogo pasa de una oferta que podría parecer conveniente para la emergencia a un compromiso por el que aceptan responder ante Dios.

El contenido del compromiso es hacer lo que se ha dicho en la negociación. Los ancianos deben reconocer la autoridad ofrecida al hombre que traerán de regreso. Invocar el nombre del Señor no sustituye ese cumplimiento, sino que acentúa la obligación de realizarlo.

La afirmación tiene particular importancia después de la acusación del versículo 7. Jefté ha señalado que quienes ahora piden su ayuda participaron en su rechazo. La respuesta busca darle una garantía que supere la conveniencia momentánea: Dios mismo oye y conoce lo que están prometiendo.

El versículo siguiente mostrará una primera confirmación pública cuando el pueblo establezca a Jefté como jefe y comandante. La escena permite comprobar que el acuerdo no queda reducido a la visita de unos representantes en Tob. El regreso y el nombramiento harán visible lo que se ha convenido.

Exégesis del pasaje

יְהוָה יִהְיֶה שֹׁמֵעַ בֵּינוֹתֵינוּ, *YHWH yihyeh shōmēaʿ bênôtênû*, dice literalmente «el Señor sea quien oye entre nosotros». El sentido de testigo surge de su presencia como conocedor del acuerdo. La NTBT lo expresa de manera natural mediante la función que cumple en esta declaración.

La cláusula «si no hacemos» tiene la forma de un juramento que deja sobreentendida la consecuencia del incumplimiento. Su fuerza consiste en comprometer a los ancianos ante el Señor. El texto no detalla una pena concreta que deba añadirse a sus palabras.

Relaciones bíblicas

En Génesis 31:49–53, Jacob y Labán también sitúan sus obligaciones bajo la vigilancia y el juicio de Dios. La relación es la función divina como testigo de compromisos humanos; el parecido no exige identificar todos los lugares llamados Mizpa como un único sitio.

11 Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso como jefe y comandante sobre ellos. Jefté pronunció todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa.

El regreso queda confirmado ante el pueblo y ante Dios

Jefté vuelve con los ancianos, recibe el nombramiento del pueblo y declara sus palabras delante del Señor en Mizpa.

Explicación del versículo

La negociación alcanza un resultado concreto. Jefté acompaña a los dirigentes y vuelve a una comunidad en la que ahora será reconocido como autoridad. El movimiento invierte su salida anterior: había huido de los suyos y regresa con sus representantes después de un acuerdo.

El pueblo lo establece como jefe y comandante. Las dos designaciones reúnen el gobierno ofrecido en el versículo 8 y la tarea militar solicitada en el versículo 6. El nombramiento público confirma que los ancianos han tratado en nombre de la comunidad y que Jefté cuenta con su reconocimiento para actuar.

El escenario es Mizpa, donde Israel había instalado su campamento (Jueces 10:17). El centro de la preparación militar se convierte también en lugar del compromiso. Allí Jefté pronuncia todas sus palabras delante del Señor, relacionando su nueva responsabilidad con la invocación de Dios hecha durante el diálogo.

El contexto inmediato vincula esas palabras con las condiciones de su regreso y su nombramiento. El voto que tendrá consecuencias para su hija será narrado después, antes de la batalla. Conviene conservar la secuencia: aceptación del mando, embajada al rey de Amón, preparación militar y, más adelante, aquella promesa imprudente.

Exégesis del pasaje

לְרֹאשׁ וּלְקָצִין, *lerō’sh ûleqātsîn*, significa «como jefe y comandante». La combinación resume las responsabilidades acordadas y evita reducir el nombramiento a una simple recuperación de su herencia familiar.

לִפְנֵי יְהוָה, *lifnê YHWH*, significa «delante del Señor». El texto destaca el carácter solemne de la declaración en presencia de Dios. No describe aquí los edificios o los objetos de un santuario, ni afirma que el tabernáculo se hubiera trasladado a Mizpa.

Aplicación: ejercer responsabilidad como servicio

Si tú recibes una responsabilidad, considera lo que debes a quienes quedan bajo tu cuidado y cumple la palabra que has dado. Marcos 10:42–45 orienta al discípulo hacia el servicio siguiendo a Jesucristo, que dio su vida como rescate. Su obra salvadora es el fundamento de una vida que busca el bien de otros; la autoridad recibida no convierte cada decisión propia en voluntad de Dios.

Jefté defiende el territorio ante el rey de Amón

12 Jefté envió mensajeros al rey de los amonitas para decirle: «¿Qué tienes contra mí, que has venido a luchar contra mi tierra?».

La primera acción de Jefté es una embajada

Antes del combate, Jefté pregunta al rey de Amón por qué ha venido a luchar. Como jefe reconocido, habla en nombre de la tierra amenazada.

Explicación del versículo

El nombramiento de Jefté conduce primero al envío de mensajeros. Aunque su capacidad guerrera había motivado la invitación de los ancianos, el nuevo jefe inicia una conversación con el adversario. La guerra no comienza en este punto con un ataque suyo, sino con una exigencia de explicación.

La pregunta presenta al rey amonita como quien ha venido a luchar contra la tierra que Jefté representa. El uso de la primera persona corresponde a su función pública: el agravio a la comunidad es planteado por su jefe como una confrontación dirigida contra él. No significa que Jefté se haya convertido en propietario privado de toda Galaad.

La respuesta del rey definirá la controversia como una reclamación territorial. A partir de ahí, Jefté desarrollará una defensa histórica que retrocede al éxodo y a la derrota de Sehón. Preguntar por la causa del ataque permite que el motivo declarado del enemigo quede expuesto antes de la respuesta israelita.

La escena presenta una faceta de Jefté que amplía su descripción como guerrero: actúa también mediante representantes y argumentos. Su discurso ocupará una parte extensa del capítulo. El resultado de la embajada permitirá distinguir el esfuerzo de comunicación del posterior recurso a la batalla.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים, *mal’ākhîm*, significa aquí «mensajeros». La misma palabra puede designar enviados humanos o celestiales según el contexto; en esta escena son representantes que transmiten el mensaje de Jefté al rey.

מַה לִּי וָלָךְ, *mah lî wālākh*, es literalmente «¿qué hay entre mí y ti?». La expresión introduce una interpelación sobre la disputa. La cláusula siguiente precisa su sentido: exige explicar por qué el rey ha venido a combatir en esa tierra.

---

13 El rey de los amonitas les respondió a los mensajeros de Jefté: «Porque Israel tomó mi tierra cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán. Ahora devuélvela en paz».

Amón reclama la devolución de una tierra

El rey atribuye a Israel una antigua apropiación y exige que devuelva el territorio. Esa es la acusación que Jefté deberá responder.

Explicación del versículo

El rey de Amón justifica su intervención con una afirmación histórica: Israel tomó su tierra al salir de Egipto. Su exigencia se presenta como una devolución, de modo que describe la ocupación israelita como un agravio pendiente. El relato conserva esa afirmación como la posición del adversario, antes de ofrecer la respuesta de Jefté.

Los ríos delimitan la zona reclamada. El Arnón y el Jaboc marcan su extensión de sur a norte, y el Jordán aparece como límite occidental. No se trata solamente de una protesta por una aldea fronteriza: la reclamación afecta al territorio que Israel había tomado del reino de Sehón.

Jefté responderá que la tierra conquistada pertenecía entonces a los amorreos y que Israel respetó los territorios de Moab y Amón. La diferencia entre los nombres es central. Los amorreos gobernados por Sehón no son el mismo pueblo que los amonitas cuyo rey habla aquí.

La frase «en paz» expresa el resultado que el rey vincula con la devolución exigida. No hay todavía un acuerdo de paz entre las partes. La demanda llega dentro de una situación de hostilidad y exige que Israel acepte la interpretación amonita de la historia para evitar la lucha.

Exégesis del pasaje

אֶת אַרְצִי, *’et ’artsî*, significa «mi tierra». El rey expresa así la pretensión de su reino. Esa forma de hablar responde a la referencia de Jefté a «mi tierra» en el versículo anterior: ambos hablan como representantes de comunidades rivales.

La orden הָשִׁיבָה, *hāshîvāh*, significa «devuelve». Su fuerza depende de la acusación anterior: si Israel la tomó indebidamente, debe restituirla. Precisamente esa premisa será discutida en el mensaje siguiente.

Relaciones bíblicas

Números 21:21–26 relata la guerra con Sehón, la toma de su territorio y el hecho de que parte de esa tierra había pertenecido antes a Moab. Esa sucesión de dominios permite comprender por qué Jefté necesita precisar de quién tomó Israel la región.

---

14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los amonitas

Jefté decide responder a la reclamación

El jefe de Galaad envía una segunda embajada. La nueva misión llevará una respuesta extensa a la acusación del rey.

Explicación del versículo

La primera embajada había solicitado la causa de la intervención amonita. Después de recibir la reclamación territorial, Jefté vuelve a enviar mensajeros. El diálogo continúa mediante representantes, de modo que la respuesta puede abordar lo que el rey acaba de afirmar.

Esta segunda misión no repite la pregunta inicial. Su contenido, que comienza en el versículo siguiente, negará que Israel tomara la tierra de Amón y expondrá cómo se produjo la posesión israelita. El nuevo envío convierte la conversación en una controversia histórica desarrollada.

La decisión mantiene abierta una vía de comunicación antes de la batalla. Jefté sostiene su posición sin presentar una rendición, pero tampoco responde únicamente con fuerza militar. El relato concede espacio a las razones que transmite al adversario y después indicará que el rey no las escuchó.

El versículo forma una sola secuencia con los que siguen. Los mensajeros transportan el discurso de Jefté; no son presentados como autores de una nueva política ni como negociadores que modifican su argumento. La larga respuesta debe leerse como el mensaje que él ha decidido enviar.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹסֶף עוֹד, *wayyôsef ʻôd*, expresa reiteración: Jefté «volvió» a realizar el envío. El interés está en la segunda intervención diplomática, posterior a conocer el motivo declarado del ataque.

La oración continúa con el contenido del mensaje en el versículo 15. La separación de versículos ayuda a localizar el pasaje, pero no debe hacer que se pierda la relación entre la embajada y el discurso que transmite.

---

15 para decirle: «Así dice Jefté: “Israel no tomó la tierra de Moab ni la tierra de los amonitas.

La distinción entre Amón, Moab y los amorreos

Jefté niega la acusación central. Israel no conquistó esta tierra arrebatándosela a Amón o a Moab, sino enfrentando al rey amorreo que la gobernaba.

Explicación del versículo

La respuesta empieza con una negación precisa. Jefté impugna la idea de que Israel hubiera despojado a Amón al subir de Egipto. Al mencionar también a Moab, sitúa la reclamación dentro de la historia regional que desarrollará en los versículos siguientes.

La distinción importante es el dominio de la tierra en el momento de la conquista. Números 21:26 cuenta que Sehón ya había tomado territorio al anterior rey de Moab. Por tanto, reconocer esa antigua relación con Moab no equivale a afirmar que Israel hubiera conquistado directamente el reino moabita cuando derrotó a Sehón.

El discurso explicará dos conductas diferentes: Israel rodeó la tierra de sus vecinos y después combatió al rey amorreo que salió contra él. La defensa territorial se construye sobre esa diferencia. La semejanza entre los nombres «amorreos» y «amonitas» no debe borrar la identidad de los pueblos involucrados.

La afirmación de Jefté encuentra un contexto importante en las instrucciones recibidas durante el desierto. El Señor había prohibido hostigar a Moab y Amón para tomar su herencia (Deuteronomio 2:9, 19). El argumento presenta la posesión israelita como una adquisición delimitada, no como permiso para apropiarse de cualquier territorio vecino.

Exégesis del pasaje

כֹּה אָמַר יִפְתָּח, *kōh ʾāmar Yiftāḥ*, significa «así dice Jefté». Es una fórmula de transmisión de un mensaje autorizado por su emisor humano. Aquí identifica expresamente al jefe que habla mediante los enviados.

La negación «no tomó» se refiere a la acusación concreta del rey. Los detalles que siguen precisan su alcance histórico. El texto distingue una reclamación de Amón de la guerra anterior contra Sehón, rey de los amorreos.

---

16 Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades.

El recorrido anterior a la conquista

Jefté empieza su explicación recordando la salida de Egipto y el paso por el desierto. La llegada a Cades prepara el relato de los contactos con los reinos vecinos.

Explicación del versículo

El rey amonita había situado la supuesta apropiación de su tierra en la subida de Israel desde Egipto. Jefté retoma ese mismo punto de partida para explicar de otra manera lo sucedido. El recuerdo del éxodo introduce una secuencia de desplazamientos y encuentros que permitirá identificar al adversario realmente vencido.

El versículo resume el recorrido por el desierto hasta la región del mar Rojo y la llegada a Cades. Su propósito es orientar la defensa histórica, de modo que selecciona los lugares necesarios para llegar a las peticiones de paso. No intenta enumerar cada campamento ni todos los años de la peregrinación.

Cades será el punto desde el que se describa la solicitud dirigida al rey de Edom. La llegada a ese lugar todavía pertenece a una etapa anterior al combate con Sehón. Jefté empieza mostrando a Israel como un pueblo en camino, antes de explicar cómo obtuvo la tierra que ahora ocupa.

El itinerario también permite comprender que la posesión territorial no se narra como un solo avance indiferenciado contra todos los vecinos. Habrá rutas rodeadas, peticiones rechazadas y una guerra concreta contra los amorreos. Cada parte de esa historia cumple una función en la respuesta a Amón.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלוֹתָם מִמִּצְרָיִם, *baʿălôtām mimmitsrāyim*, significa «cuando subieron de Egipto». La expresión retoma el acontecimiento fundacional que el rey había usado para formular su acusación, pero ahora lo coloca dentro de la explicación israelita.

יַם סוּף, *yam sûf*, es el nombre que la NTBT expresa como «mar Rojo». En este resumen funciona como referencia del recorrido por el desierto. La brevedad de la mención no basta para reconstruir todos los tramos de la ruta.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:1–9 recuerda el camino del mar Rojo, el rodeo por Seir y las instrucciones respecto de Edom y Moab. Ese pasaje ayuda a situar la movilidad de Israel y los límites que debía respetar durante su marcha.

---

17 Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle: ‘Por favor, déjame pasar por tu tierra’. Pero el rey de Edom no escuchó. También envió mensajeros al rey de Moab, pero él no quiso. Por eso Israel se quedó en Cades.

Pedir paso y recibir una negativa

Jefté recuerda que Israel procuró atravesar los territorios vecinos mediante solicitudes. La negativa de Edom y de Moab obligó a continuar por otra ruta.

Explicación del versículo

La petición a Edom se formula como una solicitud de paso por una tierra reconocida como ajena. Israel necesita llegar a su destino y envía mensajeros en lugar de presentar una reclamación de propiedad sobre el reino edomita. Ese detalle contribuye al argumento de que su marcha tuvo límites territoriales.

El rey de Edom no escucha la petición, y el rey de Moab tampoco accede. El resultado inmediato que Jefté menciona es la permanencia de Israel en Cades. La narración continuará con el rodeo de ambos territorios, de modo que la negativa no conduce aquí a su conquista.

El resumen conserva una diferencia entre solicitar tránsito y tomar posesión. Esa diferencia será importante cuando aparezca Sehón. Jefté explicará que también se le pidió paso, pero él salió a combatir y perdió la tierra que gobernaba.

La escena antigua tiene un parecido con la embajada actual: se envían mensajeros y se espera una respuesta de un rey vecino. El relato permite observar cómo las decisiones de escuchar o rechazar una petición influyen en la secuencia de los acontecimientos, sin reducir todas las negativas a un mismo desenlace.

Exégesis del pasaje

אֶעְבְּרָה נָּא בְאַרְצְךָ, *ʾeʿberāh nāʾ veʾartsekhā*, significa «permíteme, por favor, pasar por tu tierra». Israel habla como un pueblo representado en singular. El énfasis recae en atravesar, no en ocupar el territorio solicitado.

Que Edom «no escuchó» significa que no concedió la petición. La frase siguiente expresa la negativa de Moab con otro verbo: no quiso o no consintió. Las dos respuestas preparan la ruta alternativa del versículo 18.

Relaciones bíblicas

Números 20:14–21 desarrolla la misión enviada desde Cades al rey de Edom: petición de paso, reiteración, amenaza edomita y retirada de Israel. La negativa moabita se menciona en este discurso de Jueces; no debe atribuirse como un segundo episodio narrado dentro de aquel pasaje de Números.

18 Luego caminó por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab y llegó al lado oriental de la tierra de Moab. Acamparon al otro lado del Arnón y no entraron en el territorio de Moab, porque el Arnón era la frontera de Moab.

La ruta rodea las tierras de Edom y Moab

Israel continúa por el desierto y llega al lado oriental de Moab. Jefté destaca que el Arnón marcaba una frontera que el pueblo respetó.

Explicación del versículo

Después de las negativas, Israel rodea Edom y Moab. Jefté presenta la ruta como prueba de que el pueblo no respondió conquistando esos reinos. El desplazamiento por el desierto permitió continuar sin tomar el territorio que los vecinos se negaban a dejar atravesar.

La llegada por el lado oriental de Moab y el campamento al otro lado del Arnón sitúan a Israel frente a una frontera concreta. El dato geográfico sirve al argumento histórico: la tierra donde acampó no debía confundirse con el territorio moabita que el discurso afirma que respetó.

El Arnón separaba a Moab de los amorreos en esta etapa de la historia. Números 21:13 lo dice expresamente. Por eso Jefté puede pasar de la ruta alrededor de Moab a la petición dirigida a Sehón sin tratarlas como una misma entrada en tierra moabita.

La explicación cierra una parte de su defensa: Israel reconoció una frontera y evitó invadir el reino vecino. La parte siguiente tratará la guerra que sí tuvo lugar. La diferencia entre ambas situaciones responde a la acusación de que Israel había tomado sin distinción la tierra de los otros pueblos.

Exégesis del pasaje

מִמִּזְרַח שֶׁמֶשׁ, *mimmizraḥ shemesh*, significa «desde el nacimiento del sol», es decir, desde el este. La expresión orienta el lado por el que Israel llegó a Moab; no añade una nueva población al itinerario.

גְּבוּל מוֹאָב, *gevûl Mô’āv*, es «frontera de Moab». La repetición del límite subraya la afirmación central: Israel no entró en el territorio que en ese momento pertenecía a Moab. La historia anterior de otras áreas bajo dominio moabita será distinta de esta frontera respetada.

19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón. Israel le dijo: ‘Por favor, déjanos pasar por tu tierra hasta llegar a nuestro lugar’.

La solicitud dirigida al rey amorreo

Israel pidió a Sehón que le permitiera atravesar su tierra. Jefté identifica al gobernante y su reino para precisar de quién obtuvo después el territorio.

Explicación del versículo

Sehón es presentado como rey de los amorreos y rey de Hesbón. Las dos designaciones identifican a una misma persona: el pueblo sobre el que gobierna y la ciudad asociada con su reino. Esta precisión responde directamente al rey de Amón, porque el adversario de Israel en aquella conquista fue Sehón.

La petición vuelve a ser de tránsito. Israel quiere pasar por la tierra del rey para llegar a su lugar. Jefté continúa distinguiendo la marcha hacia el destino del pueblo de una intención inicial de apoderarse del reino por el que solicitaba atravesar.

El envío de mensajeros sitúa el comienzo del encuentro en una comunicación. Números 21:21–23 desarrolla la solicitud y añade el compromiso de mantenerse en el camino. La guerra se producirá después de la negativa de Sehón y de su salida armada contra Israel.

En la defensa de Jefté, este episodio prepara la explicación de la posesión actual. La identidad del rey vencido será tan importante como el hecho de la victoria: la región reclamada fue tomada a un dominio amorreo. La embajada permite mostrar cómo se llegó a aquel enfrentamiento.

Exégesis del pasaje

מֶלֶךְ הָאֱמֹרִי, *melekh hāʼĕmōrî*, significa «rey de los amorreos». El nombre del pueblo es diferente de Amón, aunque ambos se parezcan en español. La identificación precisa sostiene la respuesta histórica de Jefté.

עַד מְקוֹמִי, *ʻad meqômî*, dice literalmente «hasta mi lugar». Israel habla como una comunidad representada en singular; por eso la NTBT expresa «hasta llegar a nuestro lugar». El objeto inmediato de la petición es continuar la marcha.

---

20 Pero Sehón no se fio de Israel para dejarlo pasar por su territorio. Sehón reunió a toda su gente, acamparon en Jahaza y luchó contra Israel.

La negativa de Sehón se convierte en guerra

Sehón desconfía de Israel, reúne a su pueblo y sale a combatir. Jefté presenta esa decisión como el paso que transformó la petición de tránsito en una batalla.

Explicación del versículo

El rey no se limita a negar el paso. Reúne sus fuerzas, acampa en Jahaza y combate contra Israel. La sucesión de acciones permite reconocer la diferencia entre este encuentro y el rodeo de Edom y Moab descrito antes.

La desconfianza se refiere a permitir que Israel atraviese su territorio. El versículo presenta el juicio de Sehón acerca de esa solicitud y la respuesta militar que decidió darle. No reproduce una conversación secreta ni atribuye al rey motivos adicionales que el discurso no menciona.

Jahaza sitúa el enfrentamiento que dará lugar a la conquista. Para Jefté, el origen de la posesión israelita está ligado a esa guerra contra los amorreos. El discurso impugna así la idea de una apropiación directa del reino amonita durante la salida de Egipto.

El paralelo de Deuteronomio 2:30–33 también conserva la negativa de Sehón y la atribuye al endurecimiento con el que el Señor lo entregó a Israel. Jueces se concentra aquí en las acciones humanas de la secuencia y, en el siguiente versículo, afirmará que la victoria vino de Dios. Ambas perspectivas pertenecen a la explicación bíblica de aquel acontecimiento.

Exégesis del pasaje

וְלֹא הֶאֱמִין, *welōʼ heʼĕmîn*, significa aquí «no se fio» o «no confió». Su complemento aclara el asunto: dejar que Israel pasara por su territorio. La frase no trata de la conversión religiosa de Sehón, sino de su respuesta a la petición.

Los verbos de reunir, acampar y luchar describen una movilización deliberada. La batalla que sigue se entiende desde esta iniciativa del rey amorreo; no aparece como un acontecimiento desconectado de la misión diplomática.

---

21 El SEÑOR, Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los derrotaron. Israel tomó posesión de toda la tierra de los amorreos que habitaban aquel país.

La victoria sobre Sehón y la posesión de su reino

Jefté atribuye al Señor la derrota del rey amorreo. Israel combate y ocupa la tierra como resultado de esa victoria.

Explicación del versículo

La respuesta a la movilización de Sehón es narrada primero desde la acción de Dios: el Señor lo entregó en manos de Israel. Jefté reconoce así que la victoria no se explica únicamente por la capacidad humana del pueblo. El Dios de Israel es presentado como quien determinó el desenlace.

La acción divina y la acción de Israel se describen juntas. Dios entrega al enemigo; Israel lo derrota y toma posesión. El discurso no elimina a los participantes humanos, pero sitúa su éxito dentro de la ayuda recibida del Señor.

La tierra conquistada se identifica otra vez como tierra de los amorreos que vivían en aquel país. La repetición tiene una función argumentativa: Jefté está respondiendo a la reclamación amonita y quiere dejar claro quién gobernaba la región cuando Israel la obtuvo.

El recuerdo también prepara el presente. En el versículo 9, Jefté había reconocido que la victoria contra Amón dependería de que el Señor lo entregara ante él. El rescate antiguo y la batalla que se aproxima quedan relacionados por esa dependencia del Dios de Israel. El pasado aporta el fundamento de la defensa territorial y una memoria del auxilio divino.

Exégesis del pasaje

בְּיַד יִשְׂרָאֵל, *beyad Yiśrā’ēl*, significa «en manos de Israel». La mano es una imagen de poder o dominio: Sehón quedó a su alcance para ser vencido. El sujeto de la entrega es el Señor, llamado expresamente «Dios de Israel».

וַיִּירַשׁ יִשְׂרָאֵל, *wayyîrash Yiśrā’ēl*, significa «Israel tomó posesión». En este contexto describe el resultado territorial de la derrota de Sehón. El versículo cuenta una adquisición histórica concreta, cuyo alcance se precisará mediante fronteras en la frase siguiente.

Relaciones bíblicas

Números 21:23–25 relata la salida de Sehón, su derrota y el establecimiento de Israel en sus ciudades. El paralelismo permite identificar el acontecimiento resumido por Jefté.

---

22 Tomaron posesión de todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

Las fronteras precisan la tierra conquistada

Jefté delimita el territorio amorreo tomado por Israel. Los límites responden a la extensión que el rey de Amón acaba de reclamar.

Explicación del versículo

La afirmación de posesión recibe ahora límites geográficos. De sur a norte se extiende desde el Arnón hasta el Jaboc; de este a oeste, desde el desierto hasta el Jordán. La tierra discutida deja de ser una expresión vaga y queda vinculada al reino vencido.

El rey amonita había mencionado el Arnón, el Jaboc y el Jordán en el versículo 13. Jefté retoma esas referencias para disputar la interpretación de su posesión. El desacuerdo no consiste en que estén hablando de dos regiones sin relación, sino en el origen y la legitimidad de la presencia israelita en esa región.

El territorio se llama expresamente amorreo. Esa identificación acompaña a la descripción de las fronteras para mantener la diferencia con Amón y Moab. La derrota de Sehón explica por qué Israel vive allí; no convierte todos los territorios al este del Jordán en una sola conquista.

El límite hacia Amón recibe una precisión importante en Deuteronomio 2:36–37: el relato de la victoria distingue los lugares conquistados de la tierra amonita a la que Israel no se acercó. Esa distinción ilumina el argumento de Jefté y exige atender tanto a las ciudades tomadas como a las fronteras respetadas.

Exégesis del pasaje

כָּל גְּבוּל הָאֱמֹרִי, *kol gevûl hā’ĕmōrî*, significa «todo el territorio amorreo». Aquí *gevûl* abarca la región delimitada, además de la idea de su frontera. La palabra «todo» se refiere al dominio que acaba de describirse, no a cada población amorrea existente en cualquier lugar.

Las dos parejas «desde… hasta…» organizan la extensión espacial. Su función es precisar la posesión que Jefté defiende ante el rey, sin ofrecer un mapa de todas las tierras de las tribus.

---

23 Ahora bien, el SEÑOR, Dios de Israel, expulsó a los amorreos delante de su pueblo Israel. ¿Y tú vas a tomar posesión de su tierra?

Jefté defiende una posesión recibida de Dios

Después de relatar la conquista, Jefté pregunta con qué fundamento Amón pretende apropiarse de lo que el Señor dio a Israel.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la reconstrucción de los hechos a su consecuencia para la disputa presente. El Señor expulsó a los amorreos delante de Israel; por tanto, Jefté rechaza que el rey amonita pueda reclamar ahora aquella tierra como una posesión arrebatada directamente a su reino.

La identificación de Dios como «Dios de Israel» y de Israel como «su pueblo» sitúa la posesión dentro de la relación del Señor con esa comunidad. Jefté no apela únicamente a una victoria militar antigua, sino a la acción divina que la hizo posible.

La pregunta dirigida al rey tiene fuerza de objeción: ¿vas a tomar tú posesión de lo que el Señor puso delante de su pueblo? La contraposición enfrenta la pretensión actual de Amón con el acontecimiento que Jefté acaba de recordar. El argumento depende de la historia concreta del reino de Sehón.

Las fronteras respetadas siguen formando parte de esa misma historia. La afirmación sobre el don divino no borra las instrucciones respecto de Amón y Moab. Deuteronomio 2:19 reconoce que también la tierra amonita había sido dada por el Señor a sus habitantes. La defensa de Jefté se refiere al territorio amorreo conquistado, no a una autorización ilimitada para extenderse sobre los vecinos.

Exégesis del pasaje

הוֹרִישׁ, *hôrîsh*, describe aquí la acción de expulsar o desalojar. El sujeto es el Señor, y quienes son desplazados son los amorreos. La ocupación de Israel se explica a partir de esa intervención divina.

וְאַתָּה תִּירָשֶׁנּוּ, *we’attāh tîrāshennû*, da fuerza al contraste: «¿y tú vas a tomar posesión?». El pronombre señala al rey que reclama el dominio. La NTBT hace explícita la referencia territorial al hablar de «su tierra».

---

24 ¿No posees tú lo que Quemos, tu dios, te da en posesión? Así nosotros poseeremos la tierra de todos los que el SEÑOR nuestro Dios expulse de delante de nosotros.

Una comparación dirigida al rey rival

Jefté usa las propias pretensiones religiosas del adversario para defender la posesión israelita. Su argumento debe leerse como parte de la disputa diplomática.

Explicación del versículo

La comparación se dirige al rey: si él reclama conservar lo que atribuye a su dios, debe entender que Israel conservará lo que recibió del Señor. La finalidad inmediata es rechazar la exigencia de abandonar la tierra. Jefté enfrenta una pretensión religiosa con la convicción israelita acerca de la obra de su Dios.

El movimiento del argumento no exige atribuir a Quemos un poder divino real. Una pregunta dirigida a un adversario puede razonar a partir de lo que ese adversario acepta. El capítulo anterior ya había mostrado la inutilidad de acudir a otros dioses para obtener salvación, y Deuteronomio 32:39 afirma que no hay otro dios junto al Señor.

La mención de Quemos requiere atención. 1 Reyes 11:5–7 asocia a Quemos con Moab y a Milcom con Amón. Aquí el interlocutor es el rey amonita, pero el discurso también está considerando antiguas tierras moabitas y mencionará enseguida al rey moabita Balac. Ese entorno ayuda a situar la referencia, aunque el pasaje no explica por qué Jefté llama a Quemos «tu dios».

El nombre conservado en el hebreo es Quemos. Reconocer la dificultad permite evitar dos conclusiones precipitadas: cambiar el nombre por el de otra divinidad o afirmar una historia cultual precisa que este episodio no cuenta. La respuesta de Jefté insiste en la posesión que Israel atribuye al Señor, al que llama «nuestro Dios».

Exégesis del pasaje

כְּמוֹשׁ אֱלֹהֶיךָ, *Kemôsh ʾĕlōhekhā*, significa «Quemos, tu dios». La frase pertenece a las palabras de Jefté dirigidas al rey; identifica la referencia religiosa que utiliza en su razonamiento diplomático.

La raíz relacionada con poseer y desposeer se repite a lo largo de la comparación. En la segunda parte, lo que el Señor ha despejado delante de Israel se corresponde con lo que Israel posee. El centro del argumento es la tierra disputada, no una exposición completa sobre todas las creencias del interlocutor.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:9 y 2:19 atribuyen al Señor, no a dioses rivales, la entrega de las tierras de Moab y Amón. Ese marco ayuda a distinguir la soberanía bíblica de Dios del modo en que Jefté interpela al rey.

---

25 ¿Acaso eres tú mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Disputó él con Israel o luchó contra él?

El precedente del rey Balac

Jefté pregunta por qué el rey actual reclama lo que Balac no recuperó mediante una guerra. Su argumento apela a la conducta de un gobernante de la época de la conquista.

Explicación del versículo

Balac, hijo de Zipor, era rey de Moab cuando Israel había vencido a los amorreos. Jefté lo introduce como un referente cercano a aquellos acontecimientos. La pregunta reta al rey amonita a justificar por qué su posición presente sería superior a la de un gobernante que conoció la llegada de Israel.

«¿Eres tú mejor?» no se refiere aquí principalmente a una comparación de virtudes personales. Dentro de la disputa, cuestiona la pretensión de tener un fundamento o una capacidad superior para reclamar la tierra. El ejemplo de Balac se añade a la defensa histórica y a la afirmación del don divino.

La referencia a que Balac no disputó o luchó contra Israel debe entenderse en relación con la reclamación territorial que se está tratando. Números 22:2–6 sí cuenta su temor y su iniciativa de contratar a Balaam para maldecir al pueblo. Por tanto, Jefté no está diciendo que Balac fuera amistoso o que nunca intentara perjudicar a Israel.

El punto es que el antiguo rey no llevó a término una guerra de recuperación de estas ciudades frente a Israel. Su hostilidad mediante Balaam y una campaña para reconquistar el dominio de Sehón son asuntos distintos. La pregunta prepara el argumento siguiente sobre los muchos años de ocupación israelita.

Exégesis del pasaje

הֲטוֹב טוֹב אַתָּה, *hăṭôv ṭôv ’attāh*, intensifica la comparación: «¿acaso eres realmente mejor?». Su sentido concreto se determina por las preguntas sobre disputar y combatir que siguen, no por una valoración general de la bondad del rey.

El lenguaje de disputar y luchar mantiene unida la controversia con su posible expresión militar. Jefté está cuestionando la base del ataque actual por medio de un precedente, no relatando de nuevo toda la historia de Balac.

---

26 Israel ha habitado durante trescientos años en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas y en todas las ciudades junto al Arnón. ¿Por qué no las recuperaron durante ese tiempo?

La larga permanencia de Israel en las ciudades

Jefté añade un argumento de duración: Israel lleva trescientos años habitando la región. Pregunta por qué la reclamación no se resolvió durante ese tiempo.

Explicación del versículo

La defensa pasa de las condiciones de la conquista a la continuidad del asentamiento. Hesbón, Aroer y las ciudades junto al Arnón son presentadas como lugares donde Israel ha vivido durante generaciones. Jefté quiere mostrar que la presencia israelita no es una ocupación recién iniciada.

Las ciudades se mencionan junto con sus aldeas. El argumento abarca comunidades establecidas en el territorio, con poblaciones principales y asentamientos dependientes. La enumeración hace concreta la tierra cuya devolución exige el rey de Amón.

La pregunta sobre por qué no las recuperaron en aquel tiempo desafía la oportunidad y el fundamento de la demanda actual. Es una parte del alegato de Jefté, añadida a la identidad del antiguo rey vencido y al don del Señor. El discurso no presenta un expediente completo de todos los contactos entre esos pueblos durante tres siglos.

La cifra de trescientos años vincula el presente de Jefté con la conquista bajo Moisés. Su función inmediata es expresar la duración de la posesión que defiende. Para reconstruir una cronología completa del período se necesitan otros datos; el versículo no indica por sí solo una fecha dentro de un calendario moderno ni ordena todos los acontecimientos intermedios.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשׁ מֵאוֹת שָׁנָה, *shelōsh mē’ôt shānāh*, significa «trescientos años». El número pertenece a las palabras de Jefté y expresa la extensión temporal de su argumento. No conviene convertirlo en un simbolismo que sustituya la referencia histórica del discurso.

וּבִבְנוֹתֶיהָ, *ûvivnôteyhā*, dice literalmente «y en sus hijas». En el lenguaje de las ciudades, esas «hijas» son poblaciones dependientes o aldeas. La NTBT expresa la relación geográfica mediante «sus aldeas».

Relaciones bíblicas

Josué 13:15–17 incluye Aroer y Hesbón dentro de la herencia asignada a Rubén. El pasaje permite relacionar los lugares citados con el establecimiento israelita al este del Jordán.

27 Yo no he pecado contra ti, pero tú me haces mal al luchar contra mí. Que el SEÑOR, el Juez, juzgue hoy entre los israelitas y los amonitas”».

El juicio definitivo pertenece al Señor

Jefté niega haber agraviado a Amón en la disputa territorial y pone el caso ante el Señor como Juez de ambos pueblos.

Explicación del versículo

La conclusión resume el alegato anterior. Jefté afirma que no ha pecado contra el rey y que, en cambio, el ataque amonita constituye un mal contra él. La primera persona sigue representando la posición de Israel en la controversia; al final de la frase aparecen expresamente los dos pueblos.

La negación de culpa se refiere al agravio discutido. Jefté no está proclamando que toda su vida carezca de pecado. Su defensa ha tratado la adquisición y la posesión de la tierra, y sobre ese asunto declara que la acusación del rey no es válida.

La apelación al Señor como Juez lleva la disputa más allá de la superioridad de los ejércitos. Jefté solicita que Dios juzgue entre Israel y Amón. La justicia no queda reducida a lo que cada parte puede afirmar de sí misma o imponer al adversario.

El llamado al juicio divino también cierra la embajada. Después de los antecedentes históricos, las comparaciones y la pregunta sobre el tiempo transcurrido, Jefté deja su causa ante el Señor. La negativa del rey a escuchar y la intervención del Espíritu en el versículo 29 prepararán el paso a la guerra.

Exégesis del pasaje

יְהוָה הַשֹּׁפֵט, *YHWH hashshōfēṭ*, significa «el Señor, el Juez». La repetición de la idea en el verbo «juzgue» refuerza que la decisión última le corresponde a Dios. El título se aplica aquí al Señor, no al cargo humano que Jefté acaba de recibir.

הַיּוֹם, *hayyôm*, significa «hoy» y comunica la urgencia de la apelación. El deseo de una resolución presente debe leerse dentro del discurso enviado al rey, no como una fecha detallada de todos los sucesos posteriores.

Aplicación: encomendar la causa al Juez justo

Cuando tú sufres un agravio, puedes exponer lo sucedido y confiar tu causa al Dios que juzga con justicia. 1 Pedro 2:21–25 dirige esa confianza hacia el ejemplo y la obra de Jesucristo: él se encomendaba al Juez justo y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su gracia te sostiene para responder al mal sin convertir la venganza personal en tu esperanza.

28 Pero el rey de los amonitas no escuchó el mensaje que Jefté le había enviado.

El rey rechaza la respuesta de Jefté

La embajada termina sin acuerdo. El rey amonita no acepta el mensaje recibido, y el relato queda preparado para el enfrentamiento.

Explicación del versículo

La respuesta de Jefté había sido extensa y había tratado la causa que el propio rey dio para la guerra. Ahora el narrador resume el resultado: el rey no escuchó el mensaje. La exposición de razones no logró que desistiera de su posición.

La frase describe un rechazo de lo comunicado, sin reproducir una nueva argumentación amonita. El lector dispone de la reclamación inicial y de la defensa de Jefté, pero no de una segunda respuesta desarrollada del rey. La narración pasa de la controversia verbal a la preparación de la batalla.

El resultado permite valorar el envío de mensajeros como una acción real dentro del conflicto. La vía diplomática fue utilizada antes de combatir, aunque no produjo un acuerdo. El pasaje distingue entre formular una respuesta y conseguir que el interlocutor la acepte.

El cierre también mantiene la responsabilidad del rey en su decisión. El mensaje llegó a él por medio de los enviados; no se dice que la comunicación se perdiera en el camino. El versículo siguiente introduce una nueva intervención decisiva: el Espíritu del Señor vendrá sobre Jefté antes de que avance contra Amón.

Exégesis del pasaje

וְלֹא שָׁמַע, *welōʾ shāmaʿ*, significa aquí «no escuchó» en el sentido de no hacer caso o no aceptar. El contexto es una respuesta política a un mensaje, no una afirmación sobre la capacidad física de oír.

La expresión «las palabras de Jefté que le había enviado» vincula el desenlace con toda la embajada anterior. La negativa cierra la unidad que comenzó con los primeros mensajeros en el versículo 12 y da paso al relato militar.

El Espíritu del SEÑOR capacita a Jefté para la batalla

---

29 El Espíritu del SEÑOR vino sobre Jefté. Él recorrió Galaad y Manasés y pasó por Mizpa de Galaad.
Desde Mizpa de Galaad avanzó contra los amonitas.

La iniciativa divina precede al voto de Jefté

El Espíritu del Señor viene sobre Jefté antes de su avance contra Amón. La ayuda divina ya está presente cuando después decide formular un voto.

Explicación del versículo

La negativa del rey amonita cierra la conversación diplomática. En ese punto, el relato introduce al Espíritu del Señor como la intervención decisiva para el avance de Jefté. La liberación que se aproxima no depende solamente del acuerdo con los ancianos o de la capacidad guerrera del jefe.

El recorrido pasa por Galaad, Manasés y Mizpa de Galaad antes de dirigirse contra Amón. Las referencias sitúan los movimientos en el entorno de la comunidad que lo ha nombrado. El texto presenta su preparación y su marcha, sin detallar el número de soldados reunidos en cada lugar.

La llegada del Espíritu antes del voto es importante para interpretar lo que sigue. Jefté no consigue mediante aquella promesa que Dios empiece a actuar a su favor. El Señor ya lo está capacitando para la tarea. El voto será una decisión adicional del hombre, y sus palabras deberán valorarse por su contenido.

Esta acción del Espíritu sigue el modo en que el libro describe la capacitación de otros libertadores. En Jueces 3:9–10, el Espíritu viene sobre Otoniel antes de la guerra; en 6:34–35, reviste a Gedeón y este convoca a sus seguidores. La liberación de Israel se atribuye así al auxilio del Señor por medio de dirigentes humanos.

Exégesis del pasaje

רוּחַ יְהוָה, *rûaḥ YHWH*, significa «el Espíritu del Señor». La construcción afirma su acción sobre Jefté para el enfrentamiento. El Espíritu Santo interviene personalmente en la obra de Dios; no es una nueva fuerza militar que el jefe posea a voluntad.

La afirmación de que el Espíritu vino sobre Jefté debe distinguirse de una aprobación de todas sus decisiones posteriores. El texto declara una capacitación divina para la liberación; no atribuye al Espíritu

las palabras del voto ni dice que Dios ordenara formularlo. La secuencia narrativa mantiene ambas acciones diferenciadas.

El voto de Jefté antes del combate

---

30 Jefté hizo un voto al SEÑOR y dijo: «Si de verdad entregas a los amonitas en mis manos,

Una promesa condicionada a la victoria

Jefté promete algo al Señor si recibe la victoria. La condición menciona el auxilio divino; el contenido del compromiso aparecerá en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El guerrero se dirige al Señor antes del enfrentamiento y reconoce que entregar al enemigo en sus manos depende de él. Esa dependencia ya había aparecido durante el acuerdo con los ancianos. Ahora adopta la forma de una promesa que Jefté decide añadir a su preparación.

El voto se introduce después de que el Espíritu del Señor viniera sobre él. La narración no cuenta que Dios lo exigiera como condición para ayudarlo. Este orden evita interpretar la liberación como un favor que hubiera sido necesario comprar mediante una oferta más costosa.

La oración queda abierta al final del versículo: si el Señor entrega a los amonitas, Jefté realizará lo que anuncia después. Las dos partes deben leerse juntas. El reconocimiento del poder de Dios no basta para evaluar la promesa sin examinar aquello que el hombre se compromete a hacer.

La gravedad del episodio surgirá precisamente del contenido del voto. Una promesa dirigida a Dios puede expresarse con solemnidad y, aun así, contener una decisión imprudente y destructiva. El relato obliga al lector a atender a las palabras pronunciadas y a sus consecuencias, además de reconocer la victoria que Dios concede.

Exégesis del pasaje

וַיִּדַּר יִפְתָּח נֶדֶר, *wayyiddar Yiftāḥ neder*, significa «Jefté hizo un voto». El verbo y el sustantivo relacionados destacan un compromiso voluntariamente asumido. El sujeto de esta decisión es Jefté.

אִם נָתוֹן תִּתֵּן, *’im nātôn tittēn*, contiene una forma enfática del verbo dar: «si de verdad entregas». La condición solicita una victoria efectiva sobre Amón. Su desenlace militar aparecerá en el versículo 32, donde se afirma que el Señor entregó al enemigo en sus manos.

---

31 quien salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando vuelva en paz de combatir a los amonitas será del SEÑOR, y lo ofreceré en holocausto».

El contenido peligroso del voto

Jefté promete ofrecer en holocausto a quien salga de su casa a recibirlo. La promesa deja abierta una consecuencia que alcanzará a su propia hija.

Explicación del versículo

La condición anterior recibe ahora su respuesta: si vuelve vencedor y a salvo, quien salga a recibirlo pertenecerá al Señor y será ofrecido en holocausto. El voto enlaza la celebración del regreso con una entrega cuyo alcance Jefté no limita de manera segura.

La escena de salir a recibir a un vencedor permite esperar a alguien del hogar. La forma gramatical por sí sola no identifica a una persona determinada ni demuestra que Jefté estuviera pensando exclusivamente en

un animal. El relato no revela a quién esperaba encontrar. Lo que sí narrará es que sale su hija y que él entiende que su promesa la alcanza.

«Holocausto» tiene un sentido sacrificial concreto: una ofrenda quemada sobre el altar. Levítico 1:3–9 describe ese sacrificio con animales y su presentación conforme a las instrucciones del Señor. El término no significa simplemente un trabajo religioso o una vida dedicada a alguna actividad.

La lectura más directa vincula las dos afirmaciones: pertenecerá al Señor mediante el sacrificio prometido. Existe otra interpretación que entiende dos posibilidades: consagración al servicio de Dios si sale una persona, o sacrificio si sale un animal. Esa lectura procura explicar el desenlace como una virginidad permanente, pero necesita entender la unión de las cláusulas como alternativa y dar al voto una distinción que no está expresada de forma explícita.

La promesa de Jefté debe valorarse a la luz de lo que Dios manda. Deuteronomio 12:29–31 prohíbe imitar a las naciones que queman a sus hijos e hijas y ordena no adorar así al Señor. Por tanto, pronunciar su nombre no convierte un sacrificio humano en obediencia. La narración de un voto no equivale a una orden divina de cumplir su contenido dañino.

Exégesis del pasaje

הַיּוֹצֵא אֲשֶׁר יֵצֵא, *hayyôtsē’ ’ăsher yētsē’*, es «el que salga». La construcción es gramaticalmente masculina, pero puede abarcar a quien aparezca en la situación descrita; el desenlace muestra que incluye a la hija. La NTBT conserva esa apertura mediante «quien».

וְהַעֲלִיתִהוּ עוֹלָה, *weha‘ălîtihû ‘ôlāh*, significa «y lo ofreceré en holocausto». La conjunción enlaza esta acción con «será del Señor». Entenderla como explicación de cómo se hará la entrega es la lectura más natural de la secuencia y da a la promesa su carácter trágico.

El SEÑOR da a Jefté la victoria sobre Amón

---

32 Jefté avanzó contra los amonitas para luchar contra ellos, y el SEÑOR los entregó en sus manos.

El Señor entrega al enemigo en manos de Jefté

Jefté sale al combate y recibe la victoria del Señor. La narración identifica con claridad al autor del rescate.

Explicación del versículo

La extensa preparación desemboca en una afirmación breve: Jefté lucha contra Amón y el Señor lo entrega en sus manos. El acuerdo con Galaad, el intercambio con el rey y la movilización conducen finalmente al enfrentamiento esperado.

La victoria corresponde a lo que Jefté había reconocido como dependiente de Dios. En el versículo 9 lo planteó ante los ancianos, y en el versículo 30 lo incluyó como condición de su voto. Ahora el narrador confirma el hecho militar sin poner en boca de Dios una aceptación del contenido de aquella promesa.

La capacitación por el Espíritu ya había precedido al voto. Por eso el orden del relato no permite tratar la promesa peligrosa como el precio necesario para obtener el auxilio del Señor. Dios concede una liberación a Israel; la evaluación de las decisiones de Jefté sigue requiriendo escuchar lo que Dios manda.

El rescate también responde a la situación del capítulo 10. El Señor había visto la aflicción de su pueblo y no había permanecido indiferente a ella. La victoria pone fin al dominio amonita que esta unidad ha venido describiendo. El versículo siguiente desarrollará su alcance antes de que la narración vuelva al hogar de Jefté.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲבֹר יִפְתָּח, *wayyaʿăvōr Yiftāḥ*, indica que Jefté pasó o avanzó hacia los amonitas. El verbo no menciona por sí mismo el cruce del Jordán. En este contexto lleva al guerrero desde su preparación al lugar del enfrentamiento.

וַיִּתְּנֵם יְהוָה בְּיָדוֹ, *wayyittenēm YHWH beyādô*, significa «el Señor los entregó en su mano». La fórmula atribuye la victoria a Dios y describe a Jefté como receptor de esa ayuda para vencer al enemigo.

---

33 Los derrotó desde Aroer hasta las cercanías de Minit, veinte ciudades, y hasta Abel-queramim, en una derrota muy grande. Así los amonitas quedaron sometidos ante los israelitas.

Una derrota que termina la supremacía amonita

La campaña alcanza veinte ciudades y concluye con la sumisión de Amón ante Israel. La magnitud de la victoria contrasta con la aflicción anterior del pueblo.

Explicación del versículo

El resultado se describe mediante lugares y extensión. Desde Aroer hasta las cercanías de Minit y hasta Abel-queramim, Jefté inflige una gran derrota. La mención de veinte ciudades comunica que se trata de una campaña amplia, no de un único choque sin consecuencias territoriales.

El resumen no ofrece el detalle de cada batalla. Los lugares sitúan la operación, mientras la expresión «una derrota muy grande» destaca su severidad. La cifra se refiere a ciudades alcanzadas por la campaña; no es un recuento de soldados muertos ni permite calcular la población afectada.

La consecuencia principal aparece al final: los amonitas quedan sometidos ante Israel. Se invierte la situación de opresión presentada en el capítulo 10. El pueblo que había sufrido el dominio enemigo recibe una liberación efectiva por la victoria que el Señor concede.

El cierre militar todavía no es el cierre de la historia de Jefté. El siguiente escenario será su casa en Mizpa, donde la alegría de la victoria chocará con las palabras de su voto. El relato conserva tanto el rescate de Israel como el dolor que una decisión del vencedor traerá sobre su familia.

Exégesis del pasaje

מַכָּה גְּדוֹלָה מְאֹד, *makkāh gedôlāh meʾōd*, expresa un golpe o una derrota muy grande. El contexto es militar y describe la contundencia de la victoria; la frase no proporciona por sí sola una cantidad de bajas.

וַיִּכָּנְעוּ, *wayyikkāneʿû*, significa «quedaron sometidos». Se refiere al resultado del enfrentamiento para Amón. Los topónimos delimitan la campaña, pero su mención no basta para identificar con certeza cada sitio moderno o reconstruir todas las etapas del avance.

La hija de Jefté sale a recibirlo

---

34 Cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa, su hija salió a recibirlo con panderos y danzas. Era su única hija; fuera de ella no tenía hijo ni hija.

La celebración alcanza al hogar del vencedor

La hija de Jefté recibe a su padre con alegría. Al ser su única descendiente, su aparición hace especialmente doloroso el alcance del voto.

Explicación del versículo

Jefté vuelve a su casa en Mizpa después de derrotar a Amón. La celebración de su hija corresponde a un regreso victorioso: sale a recibirlo con panderos y danzas. La escena comienza con alegría antes de que la respuesta del padre revele su terrible dificultad.

Salir al encuentro del vencedor es justamente la circunstancia que había incluido en su promesa. El lector comprende por qué esta bienvenida cambia el curso de la historia. La hija no aparece realizando una acción malvada; su gesto de celebración queda alcanzado por una decisión que tomó su padre antes de combatir.

El relato insiste en que es su única hija y que no tiene otro hijo ni otra hija. La repetición acentúa el vínculo familiar y la dimensión de la pérdida que se aproxima. El hombre que había sido expulsado de la casa de su padre enfrenta ahora, dentro de su propio hogar, una amenaza al futuro de su familia.

La importancia de ella no se limita a la continuidad de una descendencia. En los versículos siguientes hablará, pedirá un tiempo con sus compañeras y será recordada por las jóvenes de Israel. Aunque el relato no conserva su nombre, hace de su experiencia una parte central del desenlace.

Los panderos y las danzas pertenecen a escenas bíblicas de celebración. Éxodo 15:20–21 los relaciona con la liberación del mar, y 1 Samuel 18:6–7 con la recepción de los vencedores. El contraste doloroso de esta escena nace de que una bienvenida semejante desemboca aquí en lamento.

Exégesis del pasaje

יֹצֵאת לִקְרָאתוֹ, *yōtsēʼt liqrāʼtô*, significa «sale a recibirlo». La expresión corresponde a la situación anticipada en el voto. El relato identifica así a la persona concreta sobre la que recaerán las palabras de Jefté.

יְחִידָה, *yeḥîdāh*, significa «única». La cláusula posterior aclara que no había otros hijos de ninguno de los dos sexos. El énfasis no informa la edad exacta de la joven ni permite reconstruir la situación de su madre.

---

35 Al verla, se rasgó la ropa y dijo: «¡Ay, hija mía! ¡Me has abatido por completo y has llegado a ser causa de mi aflicción! He dado mi palabra al SEÑOR y no puedo retractarme».

El dolor del padre no convierte el voto en mandato divino

Jefté comprende que su promesa alcanza a su hija y reacciona con angustia. Su afirmación de que no puede retractarse pertenece a su propia interpretación de la obligación asumida.

Explicación del versículo

El regreso victorioso se transforma en una escena de duelo. Rasgarse la ropa expresa la conmoción de Jefté al reconocer a su hija como la persona que sale a recibirlo. La acción del padre contrasta con los panderos y las danzas de la bienvenida.

Sus palabras describen cuánto lo ha abatido la aparición de ella. Ese lenguaje de dolor se concentra en lo que él está sufriendo; no demuestra que la joven haya cometido una falta. La causa que él mismo reconoce es haber dado su palabra al Señor. La promesa fue pronunciada por Jefté, no por su hija.

El padre afirma que no puede volver atrás. La seriedad de un voto tiene fundamento en Números 30:2 y Deuteronomio 23:21–23, que exigen fidelidad a la palabra dada. Sin embargo, esos mandatos no pueden separarse de lo que la misma Ley prohíbe ofrecer al Señor.

Deuteronomio 12:31 rechaza expresamente la práctica de quemar hijos e hijas y prohíbe servir así a Dios. Una promesa humana no puede producir un deber de hacer lo que Dios ha condenado. Por tanto, la conclusión de Jefté sobre su imposibilidad de retractarse no debe transformarse en una declaración divina de que él está obligado a sacrificar a su hija.

La Ley también contempla la culpa causada por palabras pronunciadas a la ligera y manda confesar el pecado y acudir a la expiación (Levítico 5:4–6). El camino de reconocer una falta es distinto de insistir en el

daño para conservar una apariencia de fidelidad. La tragedia exige evaluar las palabras de Jefté dentro de la revelación de Dios, no asumir que toda decisión solemne del libertador es correcta.

Exégesis del pasaje

הַכְרַע הִכְרַעְתִּנִי, *hakhrēaʿ hikhraʿtînî*, intensifica la idea de abatir o hacer caer de rodillas. Expresa el derrumbamiento del padre ante lo que entiende que debe afrontar.

פָּצִיתִי פִי, *pātsîtî fî*, dice «he abierto mi boca» y alude a la promesa pronunciada. «No puedo volver» es la manera en que Jefté expone su obligación. El texto conserva su declaración sin añadir una respuesta de Dios que la ratifique.

---

36 Ella le respondió: «Padre mío, has dado tu palabra al SEÑOR. Haz conmigo lo que prometiste, ya que el SEÑOR te ha vengado de tus enemigos, los amonitas».

La hija responde dentro del compromiso de su padre

La joven reconoce la palabra que Jefté ha dado y la victoria que el Señor concedió. Su respuesta la sitúa personalmente dentro de las consecuencias de aquel voto.

Explicación del versículo

Por primera vez se escucha directamente la voz de la hija. Se dirige a Jefté como «padre mío» y retoma su afirmación de haber hablado ante el Señor. La relación familiar, que había quedado amenazada por el voto, permanece en el centro del diálogo.

La joven le dice que haga con ella lo que ha prometido. El relato comunica su conformidad con la obligación tal como su padre la presenta. Esa respuesta no cambia quién formuló el voto ni equivale a una revelación de que Dios exigiera realizarlo. Es la intervención de una hija que afronta la decisión de la autoridad paterna.

El fundamento que ella menciona es la victoria sobre los amonitas. Reconoce que el Señor ha actuado a favor de su padre contra sus enemigos. La liberación de Israel es real, y la familia la había recibido con celebración; precisamente por eso resulta tan dolorosa la conexión que Jefté estableció entre el triunfo y su promesa.

La escena permite escuchar tanto su reconocimiento de la obra de Dios como la gravedad de lo que le está ocurriendo. El versículo siguiente ampliará su voz mediante una petición concreta: tiempo para llorar con sus compañeras. Su experiencia no se reduce al dolor del padre.

El contenido del voto sigue sujeto a la voluntad revelada del Señor. La aceptación de la hija no convierte el sacrificio humano en una forma legítima de gratitud por la victoria. Deuteronomio 12:31 ofrece el criterio para distinguir entre reconocer el auxilio divino y atribuirle a Dios una exigencia que él rechaza.

Exégesis del pasaje

עֲשֵׂה לִי, *ʿăsēh lî*, significa «haz conmigo». La frase deja claro que ella entiende que la promesa la afecta personalmente. El texto mantiene la acción en manos del padre, que fue quien la había formulado.

נְקָמוֹת מֵאֹיְבֶיךָ, *neqāmôt mēʾōyvekhā*, se refiere a la retribución contra sus enemigos. En el contexto alude a la derrota de Amón, coherente con la apelación al Señor como Juez en el versículo 27.

---

37 Le dijo además a su padre: «Concédeme esto: déjame libre durante dos meses para ir por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

La joven pide tiempo para llorar con sus compañeras

La hija de Jefté solicita dos meses antes del cumplimiento del voto. Su lamento se centra en una vida de matrimonio y descendencia que no llegará a experimentar.

Explicación del versículo

La petición introduce una pausa dentro de una situación que ella no ha elegido. Después de reconocer lo que su padre dice haber prometido, solicita un período definido para retirarse con sus compañeras. El relato le concede palabras propias y una necesidad concreta, en lugar de dejarla como una presencia silenciosa.

La joven quiere llorar su virginidad. En el marco de ser la única descendiente de Jefté y del desenlace que se anuncia, el lamento mira al matrimonio y a la continuidad familiar que quedarán truncados. No expresa que la virginidad sea una culpa moral ni una impureza que deba expiarse.

El énfasis en ese aspecto ha sido utilizado para proponer que el voto se cumplió mediante una vida de celibato. Sin embargo, llorar un matrimonio que nunca tendrá también resulta comprensible ante la muerte de una joven sin descendencia. La expresión debe leerse junto con el «holocausto» del versículo 31 y el cumplimiento del voto en el versículo 39; por sí sola no resuelve toda la interpretación.

Las compañeras forman parte de la escena de aflicción. La joven no pide celebrar su separación ni realizar un sacrificio en las montañas; pide tiempo para llorar acompañada. El verbo de lamento permite reconocer la pérdida personal que la decisión de Jefté está causando.

Exégesis del pasaje

וְאֶבְכֶּה עַל בְּתוּלַי, *we’evkeh ʻal betûlay*, significa «y lloraré por mi virginidad». El verbo expresa llanto y la frase identifica su motivo. El contexto relaciona ese estado con el futuro familiar que se pierde.

שְׁנַיִם חֳדָשִׁים, *shenayim ḥŏdāshîm*, significa «dos meses». Es el tiempo solicitado y el que después concederá su padre. La narración destaca una pausa limitada, no una salida definitiva que evite el regreso.

---

38 Él dijo: «Ve». La dejó ir durante dos meses. Ella fue con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Los dos meses concedidos para el lamento

Jefté accede a la petición de su hija. Ella se retira con sus compañeras y llora la pérdida que su situación anuncia.

Explicación del versículo

La respuesta del padre es breve: «Ve». Concede el tiempo que la joven había solicitado y permite que lo pase acompañada. El relato se detiene en una acción concreta de ella después de haber mostrado la angustia de Jefté.

Los dos meses no cambian el contenido del voto. Constituyen el intervalo antes del regreso y su cumplimiento. La pausa da espacio al sufrimiento de la joven y permite percibir que la victoria militar ha desembocado en una pérdida dentro de la casa del vencedor.

Las compañeras están con ella durante ese retiro. La narración conserva así un ámbito de compañía fuera de la conversación con el padre. Ese detalle prepara la posterior memoria de la hija de Jefté entre las jóvenes de Israel, aunque las compañeras de este retiro y las participantes de aquella costumbre no deban identificarse individualmente.

El lamento por su virginidad retoma exactamente el motivo de la petición. La vida que no llegará a desarrollar como esposa y madre pesa en el desenlace, especialmente después de que se la ha presentado

como única descendiente. La escena exige atender a su aflicción, además de al éxito militar que precedió al regreso.

Exégesis del pasaje

וַיְשַׁלַּח אוֹתָהּ, *wayyishlaḥ ʾôtāh*, significa aquí «la dejó ir» o «la envió». La duración expresada a continuación limita ese permiso a los dos meses solicitados. El regreso se narrará al inicio del versículo siguiente.

וַתֵּבְךְ, *wattēvk*, es «y lloró». El verbo mantiene a la hija como sujeto del lamento, aun cuando está acompañada por sus amigas. La narración vuelve sobre su experiencia personal antes de resumir el cumplimiento del voto.

---

39 Al cabo de los dos meses volvió a su padre, y él cumplió con ella el voto que había hecho. Ella no
había tenido relaciones con ningún hombre. Y se hizo costumbre en Israel

El voto se cumple y deja una memoria dolorosa

La hija vuelve al terminar los dos meses y Jefté cumple lo prometido. La referencia a su virginidad subraya el futuro familiar truncado.

Explicación del versículo

El intervalo termina con el regreso de la joven a su padre. La narración retoma entonces el voto que había quedado pendiente desde antes de la batalla. La frase «cumplió con ella el voto» vincula el desenlace con el contenido que Jefté había expresado en los versículos 30–31.

La lectura más directa es que la ofreció en sacrificio, porque había prometido un holocausto. El versículo resume el cumplimiento sin describir el procedimiento. Esa sobriedad exige evitar escenas añadidas sobre un altar concreto, un sacerdote, un lugar o palabras finales que el texto no cuenta.

Existe una interpretación según la cual Jefté la habría consagrado al Señor para vivir permanentemente sin casarse. Esa propuesta relaciona el lamento por la virginidad con una entrega al servicio religioso y entiende el voto como dos alternativas. Su dificultad es que el pasaje había hablado expresamente de holocausto y aquí no describe un servicio, un santuario ni una institución de consagración virginal.

La afirmación de que ella no había tenido relaciones con ningún hombre informa su condición al llegar a este desenlace. No dice de manera explícita que desde entonces viviría sirviendo en celibato. Por eso la mención de la virginidad puede entenderse de forma coherente dentro de una muerte que deja sin matrimonio y descendencia a la única hija de Jefté.

Que el padre cumpla su voto no significa que Dios haya aprobado ese contenido. Deuteronomio 18:9–12 prohíbe hacer pasar a hijos e hijas por el fuego. La victoria recibida y la mención de Jefté entre quienes actuaron por fe en Hebreos 11:32–34 tampoco convierten todas sus acciones en modelos de obediencia.

La última frase abre una explicación que continúa en el versículo 40. La costumbre recordará a la hija, no solo la hazaña militar de su padre. La narración concede así un lugar duradero a la pérdida que acompaña esta liberación.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַשׂ לָהּ אֶת נִדְרוֹ, *wayyaʿaś lāh ʾet nidrô*, significa «hizo con ella su voto», es decir, ejecutó lo que había prometido. El contenido se recupera del versículo 31; la frase no especifica por sí misma una nueva clase de consagración.

וְהִיא לֹא יָדְעָה אִישׁ, *wehîʾ lōʾ yādʿāh ʾîsh*, dice literalmente «y ella no había conocido varón». «Conocer» funciona aquí como expresión de relaciones sexuales. La cláusula describe su estado; no contiene un mandato futuro de permanecer virgen.

Aplicación: confiar en la ofrenda suficiente de Cristo

Tu esperanza de salvación descansa en Jesucristo, nuestro único Salvador. Juan 10:17–18 afirma su entrega voluntaria conforme al mandamiento del Padre, y Hebreos 10:10–14 anuncia la suficiencia de su única ofrenda. Confía en su gracia y responde con una obediencia que escucha lo que Dios manda; la solemnidad de una promesa personal nunca debe ocupar el lugar de su Palabra.

---

40 que las jóvenes de Israel fueran cada año a lamentar a la hija de Jefté, el galaadita, durante cuatro días al año.

Las jóvenes de Israel recuerdan a la hija de Jefté

El episodio concluye explicando una conmemoración anual. La memoria de la joven permanece entre las mujeres de Israel.

Explicación del versículo

Las jóvenes salen cada año durante cuatro días para lamentar a la hija de Jefté. La costumbre desplaza la atención desde el nombre del vencedor hacia la persona que sufrió las consecuencias de su voto. El relato termina esta escena con memoria y dolor, después de haber comenzado el regreso con panderos y danzas.

La hija sigue siendo identificada por su relación con Jefté, el galaadita, pero ocupa el centro de la acción conmemorativa. Su nombre no se conserva; su historia, en cambio, se transmite dentro de la comunidad. Las compañeras que estuvieron con ella durante los dos meses anticipan esa dimensión compartida del lamento.

El texto informa una práctica que se hizo habitual. No la introduce como una fiesta mandada por Dios ni describe un rito de adoración a la joven. Tampoco señala el lugar exacto de la conmemoración o el contenido de lo que se decía en ella.

Esta memoria impide cerrar la liberación de Amón únicamente con el balance de veinte ciudades vencidas. El sufrimiento dentro de la casa de Jefté queda incorporado a la historia de Israel. El éxito del dirigente y la pérdida de su hija deben permanecer juntos al valorar el episodio.

Exégesis del pasaje

לְתַנּוֹת, *letannôt*, puede expresar relatar, conmemorar o recordar. Una forma del mismo verbo aparece en Jueces 5:11 para relatar las victorias del Señor. Aquí el contexto de aflicción explica que la NTBT lo exprese como «lamentar». La palabra no obliga a entender que las jóvenes visitaban a la hija todavía viva.

אַרְבַּעַת יָמִים בַּשָּׁנָה, *’arbaʿat yāmîm bashshānāh*, significa «cuatro días al año». La duración corresponde a la costumbre anual y se distingue de los dos meses que la hija pidió antes del cumplimiento del voto.

Capítulo 12

La disputa de Efraín termina en guerra civil

---

1 Los hombres de Efraín se reunieron, cruzaron hacia Zafón y le dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a luchar contra los amonitas y no nos llamaste para que fuéramos contigo? ¡Quemaremos tu casa contigo dentro!».

Una protesta entre israelitas se convierte en amenaza

Los hombres de Efraín reclaman a Jefté no haber sido llamados a la guerra y amenazan con quemarlo dentro de su casa. La liberación de Amón da paso a una crisis interna.

Explicación del versículo

Efraín se moviliza y se dirige a Jefté después de la victoria sobre Amón. Su reclamación se concentra en la participación: quieren saber por qué el jefe combatió sin convocarlos. El éxito que había liberado a una parte de Israel no produce automáticamente unidad entre las tribus.

El reproche recuerda el dirigido a Gedeón en Jueces 8:1–3. En aquel episodio, una respuesta que reconocía la intervención de Efraín aplacó el enojo. Aquí la acusación se acompaña desde el inicio de una amenaza de muerte, y el intercambio desembocará en combate entre israelitas.

Quemar la casa con Jefté dentro significa atacar su vida, no simplemente expresar descontento con una decisión militar. La amenaza introduce una violencia desproporcionada dentro de la relación entre comunidades del mismo pueblo. El relato ha pasado de la defensa contra un opresor externo a la posibilidad de que los propios israelitas destruyan a su libertador.

Jefté responderá negando la premisa de la acusación: afirmará que sí los llamó y no recibió ayuda. El lector debe escuchar ambas intervenciones como partes de una controversia. La pregunta inicial no puede aceptarse sin atender a la respuesta que el relato presenta a continuación.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֶפְרַיִם, *’îsh ’Efrayim*, significa literalmente «el hombre de Efraín», pero funciona de manera colectiva para los hombres de esa tribu. La movilización y las palabras en plural confirman que se trata de un grupo.

צָפוֹנָה, *tsāfônāh*, puede entenderse como dirección hacia el norte o como desplazamiento hacia Zafón. La NTBT sigue la segunda interpretación. El nombre orienta el movimiento de los efraimitas sin proporcionar una ubicación moderna exacta.

---

[2] Jefté les respondió: «Mi pueblo y yo teníamos un grave conflicto con los amonitas. Los llamé, pero ustedes no me salvaron de sus manos.

Jefté afirma que pidió ayuda y no la recibió

La respuesta del jefe contradice la acusación de Efraín. Según su explicación, la urgencia de la guerra fue acompañada por una convocatoria que no obtuvo auxilio.

Explicación del versículo

Jefté empieza recordando la gravedad del conflicto con Amón. Su pueblo estaba enfrentado con un enemigo que lo oprimía, de modo que la decisión de combatir respondía a una necesidad efectiva. El relato del capítulo 10 ya había mostrado la angustia de los habitantes de Galaad.

Después afirma que llamó a Efraín y que ellos no lo salvaron de manos de los amonitas. La respuesta desplaza el centro de la discusión. Mientras la acusación trata de una exclusión supuesta, Jefté plantea una ayuda solicitada que no llegó cuando era necesaria.

La convocatoria a Efraín no había sido descrita en detalle en el capítulo anterior. Aquí aparece dentro de la explicación de Jefté. El pasaje no proporciona el nombre de los mensajeros, la fecha del llamamiento ni las palabras exactas de aquella solicitud; sí presenta claramente lo que él afirma ante sus acusadores.

La falta de ayuda explicará en el versículo siguiente por qué arriesgó su vida y avanzó. La defensa no consiste en que Israel debiera actuar siempre sin colaboración entre tribus, sino en que la colaboración reclamada ahora no estuvo disponible durante la crisis según el jefe que la afrontó.

Exégesis del pasaje

אִישׁ רִיב הָיִיתִי, *’îsh rîv hāyîtî*, expresa que se encontraba implicado en una grave contienda. La frase se explica inmediatamente mediante su pueblo y los amonitas. No caracteriza aquí a Jefté como alguien que discute por temperamento en toda situación.

וָאֶזְעַק אֶתְכֶם, *wāʾezʿaq ʾetkhem*, significa «los llamé» o «los convoqué». Su complemento es Efraín. El verbo describe una petición de auxilio humano en la guerra y prepara el contraste con la falta de respuesta.

---

3 Cuando vi que no me salvaban, arriesgué mi vida, avancé contra los amonitas y el SEÑOR los entregó en mis manos. ¿Por qué han subido hoy contra mí para luchar conmigo?».

La victoria recibida y la nueva agresión

Jefté explica por qué combatió sin la ayuda de Efraín y vuelve a atribuir el resultado al Señor. Su pregunta final cuestiona el ataque de sus propios compatriotas.

Explicación del versículo

Al no recibir la ayuda solicitada, Jefté decidió avanzar. Su respuesta presenta la decisión como un riesgo real de vida. Combatir contra Amón no había sido simplemente una ocasión de obtener prestigio que otros pudieran disputar después del triunfo.

El jefe reconoce otra vez que el Señor entregó a los amonitas en sus manos. Su exposición mantiene unidas la responsabilidad humana de ir al combate y la ayuda de Dios para vencer. Ese reconocimiento coincide con la afirmación del narrador en Jueces 11:32.

La pregunta final distingue al enemigo anterior del adversario presente. Efraín ha subido para luchar contra el mismo hombre que acaba de enfrentar al opresor. Jefté quiere que expliquen por qué su ausencia durante la necesidad se transforma ahora en hostilidad contra él.

El contraste resulta especialmente doloroso dentro de la historia de Israel: una victoria frente a Amón es seguida por una amenaza entre quienes pertenecen al mismo pueblo. La defensa de Jefté todavía se expresa mediante palabras, pero el versículo siguiente mostrará que la disputa no se resuelve y pasa a la guerra.

Exégesis del pasaje

וָאָשִׂימָה נַפְשִׁי בְכַפִּי, *wāʾāśîmāh nafshî vekhappî*, dice literalmente «puse mi vida en mi palma». Es una imagen de exponerse al peligro, que la NTBT expresa como «arriesgué mi vida». No describe una acción física realizada con la mano.

El verbo de luchar aparece al final con Jefté como objeto de la agresión que cuestiona. La repetición del lenguaje militar hace visible el cambio de dirección: la violencia que se había dirigido contra Amón amenaza con volverse contra un israelita.

---

4 Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y luchó contra Efraín. Los hombres de Galaad derrotaron a Efraín, porque los de Efraín habían dicho: «Ustedes, los galaaditas, son fugitivos de Efraín, en medio de Efraín y de Manasés».

El desprecio entre tribus desemboca en combate

La disputa pasa a la guerra. Los galaaditas vencen a Efraín después de recibir un insulto que desprecia su identidad comunitaria.

Explicación del versículo

Jefté reúne a los hombres de Galaad y combate contra Efraín. La misma comunidad que se había organizado para resistir a Amón emplea ahora su fuerza contra otros israelitas. El resultado militar favorece a Galaad, pero el adversario ha cambiado de manera decisiva.

La explicación añade un agravio que no aparecía en la primera acusación: los efraimitas llamaban a los galaaditas fugitivos de Efraín. La frase rebaja su condición como comunidad y los sitúa de forma

despectiva en relación con Efraín y Manasés. El insulto contribuye al enfrentamiento, además de la disputa sobre la participación en la campaña.

El comentario citado expresa desprecio de una parte hacia la otra. No debe convertirse automáticamente en una genealogía verdadera de todos los habitantes de Galaad. La región tiene una identidad territorial que el relato viene utilizando, y aquí sus vecinos la atacan mediante una etiqueta degradante.

La victoria de Galaad tampoco termina la violencia. Los vencedores ocuparán los pasos del Jordán para impedir el regreso de los fugitivos. El relato muestra cómo una reclamación y una amenaza iniciales se convierten en una guerra entre hermanos y después en persecución de los derrotados.

Exégesis del pasaje

פְּלִיטֵי אֶפְרַיִם, *pelîṭê ʼEfrayim*, significa «fugitivos de Efraín». En la frase citada funciona como un insulto dirigido a los galaaditas. El versículo siguiente repetirá la idea de fugitivos, pero entonces serán los efraimitas quienes intenten escapar.

La frase «en medio de Efraín y de Manasés» es difícil de precisar. Su función dentro del insulto es cuestionar el lugar propio de Galaad entre esos grupos. El texto no desarrolla una explicación histórica que permita convertir esa burla en un mapa exacto de migraciones o parentescos.

---

5 Los galaaditas tomaron los vados del Jordán que conducían a Efraín. Cuando un fugitivo de Efraín decía: «Quiero cruzar», los hombres de Galaad le preguntaban: «¿Eres de Efraín?». Si respondía: «No»,

Los vencedores cierran el paso a los fugitivos

Galaad ocupa los vados del Jordán y controla quién puede cruzar. La derrota de Efraín se convierte en una situación de peligro para quienes intentan regresar.

Explicación del versículo

Los vados son lugares del río por donde resulta posible pasar. Al ocuparlos, los galaaditas controlan una vía necesaria para los efraimitas que buscan volver desde el lado oriental. La posición geográfica permite extender las consecuencias de la victoria más allá del campo de batalla.

El relato se acerca ahora a encuentros individuales. Un fugitivo pide cruzar y es interrogado acerca de su pertenencia a Efraín. La identificación de su comunidad se ha convertido en una cuestión de vida o muerte dentro del enfrentamiento entre israelitas.

La respuesta negativa no basta para obtener el paso. El procedimiento que se describe continúa en el versículo siguiente, donde una palabra servirá para comprobar la pronunciación del interrogado. La escena presenta un patrón repetido de control, no solamente la conversación excepcional con un hombre cuyo nombre se conserve.

La expresión «fugitivo de Efraín» invierte el insulto anterior. Los efraimitas habían llamado fugitivos a los galaaditas; ahora son ellos quienes huyen y quedan a merced de sus vencedores. La inversión narrativa hace visible el resultado de una hostilidad que ha destruido la cooperación entre miembros del mismo pueblo.

Exégesis del pasaje

מַעְבְּרוֹת הַיַּרְדֵּן, *maʿberôt hayyardēn*, significa «los pasos del Jordán» o «los vados del Jordán». La frase identifica puntos de cruce del río, no una muralla o una puerta de ciudad.

הַאֶפְרָתִי אַתָּה, *haʼefrātî ʼattāh*, pregunta «¿eres efraimita?». El contexto determina la pertenencia tribal que se investiga. La oración queda abierta mediante la condición «si respondía: no», cuya consecuencia se explica a continuación.

6 le decían: «Di, por favor, “Shibolet”». Él decía: «Sibolet», porque no acertaba a pronunciarlo
correctamente. Entonces lo apresaban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. En aquella ocasión
murieron cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

Una diferencia de pronunciación usada para matar

Los galaaditas identifican a los fugitivos por la manera de pronunciar una palabra. La escena revela el costo humano de la violencia entre israelitas.

Explicación del versículo

Después de negar que pertenece a Efraín, el fugitivo debe pronunciar «Shibolet». Su respuesta «Sibolet» revela una diferencia en el habla que los guardianes utilizan para identificarlo. La prueba no evalúa su intención de colaborar ni su conducta durante la guerra; busca reconocer su origen mediante la pronunciación.

La diferencia lingüística se transforma en instrumento de ejecución. Los hombres de Galaad apresan al fugitivo y lo degüellan en los vados. La narración ya no describe solo un choque entre fuerzas armadas, sino lo que los vencedores hacen con quienes han quedado atrapados al intentar cruzar.

El balance de cuarenta y dos mil efraimitas muertos presenta la magnitud de la pérdida en aquella ocasión. El versículo no distribuye esa cifra entre cada fase del combate y la persecución. Tampoco la presenta como una victoria frente a un pueblo extranjero: los muertos pertenecen a una tribu de Israel.

El episodio debe permanecer junto a la liberación anterior. El Señor había salvado a Israel de Amón, pero la rivalidad interna produce una matanza entre compatriotas. La capacidad de vencer en una campaña no garantiza que el vencedor utilice justamente su poder en todos los conflictos que siguen.

Exégesis del pasaje

שִׁבֹּלֶת, *shibbōlet*, y סִבֹּלֶת, *sibbōlet*, muestran el contraste entre las consonantes iniciales. La NTBT conserva la diferencia como «Shibolet» y «Sibolet». El sentido de la prueba está en cómo se dice la palabra, no en atribuir un significado religioso a esas sílabas.

«No acertaba a pronunciarlo correctamente» describe la incapacidad de reproducir la forma exigida por los guardianes. No afirma una inferioridad moral o intelectual de Efraín. La pronunciación habitual del grupo es utilizada para reconocer a personas que quieren ocultar su procedencia.

Aplicación: recibir la paz de Cristo y abandonar el desprecio

Si tú perteneces a Jesucristo, tu trato hacia otros debe responder a la paz que recibes de él. Efesios 2:13–18 explica cómo Cristo reconcilia con Dios a judíos y gentiles mediante la cruz y les da acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa gracia te llama a dejar la hostilidad y el desprecio, también cuando alguien habla de una manera distinta a la tuya. La identidad recibida en el Salvador debe producir cuidado por las personas, no orgullo que justifique dañarlas.

7 Jefté fue juez de Israel durante seis años. Jefté, el galaadita, murió y fue sepultado en una de las
ciudades de Galaad.

La muerte de Jefté cierra una historia de rescate y dolor

El libro resume en seis años el ejercicio de Jefté como juez y registra su muerte y sepultura en Galaad.

Explicación del versículo

El relato concluye la vida pública de Jefté con la duración de su función. Los seis años se refieren a su ejercicio como juez de Israel, no a su edad al morir. La noticia sitúa su liderazgo dentro de la sucesión de dirigentes del libro.

El cierre llega después de la victoria sobre Amón, el destino de su hija y la guerra con Efraín. Esos acontecimientos deben conservarse juntos al valorar su historia. El mismo hombre por medio del cual Israel recibió liberación estuvo implicado en decisiones que causaron pérdidas graves dentro de su casa y de su pueblo.

La mención final de Galaad devuelve al lector al lugar que lo identificó desde el inicio. Allí había sufrido el rechazo de la casa paterna; sus representantes lo buscaron después para dirigir la guerra. Su sepultura queda vinculada con esa región, aunque el texto no nombre una ciudad concreta.

La muerte del juez también prepara la continuidad del libro. Después de él aparecerán otros dirigentes con noticias mucho más breves. La historia de Israel no termina con la capacidad ni con las limitaciones de un solo libertador humano.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁפֹּט, *wayyishpōṭ*, expresa que ejerció como juez o dirigente. Aquí resume su función en Israel, que incluía el liderazgo descrito en los capítulos anteriores y no se limita a una actividad judicial moderna.

בְּעָרֵי גִלְעָד, *beʻārê Gilʻād*, dice literalmente «en las ciudades de Galaad». La NTBT expresa la sepultura como ocurrida «en una de las ciudades» de esa región. El texto no proporciona el nombre de la población.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

---

8 Después de él, Ibzán, de Belén, fue juez de Israel.

Ibzán continúa la sucesión de jueces

Después de Jefté, el libro presenta a Ibzán. La breve noticia lo vincula con Belén y reconoce su función como juez de Israel.

Explicación del versículo

El nombre de Ibzán abre una serie de tres noticias breves que siguen a la historia extensa de Jefté. El libro conserva así a dirigentes cuyo servicio no se narra mediante grandes campañas. La extensión del relato no equivale a una escala exacta de importancia para la comunidad.

La procedencia se expresa mediante Belén. El nombre por sí solo no resuelve su ubicación: Josué 19:15–16 menciona una Belén en Zabulón, mientras Rut 1:1–2 identifica expresamente Belén de Judá. Aquí no se añade una designación tribal que permita asegurar automáticamente cuál de ellas se pretende.

Los versículos siguientes completarán la información con su familia, sus vínculos matrimoniales, los siete años de liderazgo y su sepultura. El perfil de Ibzán se construye con esos datos, sin atribuirle las guerras de otros jueces para llenar los espacios que la narración deja abiertos.

Exégesis del pasaje

אַחֲרָיו, *ʼaḥărāyw*, significa «después de él». La expresión enlaza a Ibzán con el dirigente anterior dentro de la secuencia del libro. No lo presenta como hijo de Jefté ni como heredero de una casa real.

La frase «fue juez de Israel» reconoce su función comunitaria. Su identificación local y su servicio dentro de Israel son dos aspectos complementarios de la noticia.

9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Casó a sus hijas fuera de su clan y trajo de fuera treinta mujeres para sus hijos. Fue juez de Israel durante siete años.

Una familia extensa con vínculos fuera de su clan

Ibzán establece matrimonios para sus hijos e hijas con familias de fuera de su clan. La noticia destaca la amplitud de su casa y sus relaciones.

Explicación del versículo

El versículo presenta treinta hijos y treinta hijas. Después describe un movimiento en dos direcciones: las hijas se casan fuera y llegan mujeres de fuera para los hijos. El resultado es una red familiar que rebasa el círculo inmediato de la casa de Ibzán.

Los matrimonios aparecen como decisiones organizadas por el padre. La noticia muestra su capacidad para establecer relaciones entre familias, algo que podía ampliar los vínculos y la influencia de una casa dirigente. No se conservan los nombres de los cónyuges ni los acuerdos particulares.

La expresión «fuera de su clan» es importante. No equivale por sí sola a decir que todas las uniones se realizaron con pueblos extranjeros o con adoradores de otros dioses. El texto distingue el grupo familiar propio de otros grupos, sin detallar la identidad étnica o la religión de cada cónyuge.

La información familiar termina con los siete años en que fue juez de Israel. Familia, relaciones y función pública componen su breve retrato. La cantidad de descendientes muestra una casa numerosa, pero no sustituye una evaluación de la fidelidad personal de cada uno de sus miembros.

Exégesis del pasaje

הַחוּצָה, *haḥûtsāh*, significa «hacia fuera», y מִן הַחוּץ, *min haḥûts*, «desde fuera». La NTBT explicita el marco familiar de esos movimientos mediante la referencia al clan.

Las treinta mujeres que llegan para sus hijos son llamadas también «hijas» en hebreo. En esa segunda mención no se trata de las propias hijas de Ibzán, sino de las jóvenes que serán esposas de sus hijos. La distinción entre quienes salen y quienes llegan evita confundir ambas partes de la noticia.

10 Ibzán murió y fue sepultado en Belén.

Ibzán es sepultado en su lugar de procedencia

La muerte y la sepultura de Ibzán cierran su breve noticia. El libro relaciona el final de su vida con la Belén de la que procedía.

Explicación del versículo

La noticia completa el recorrido iniciado en el versículo 8. Ibzán había sido presentado como procedente de Belén y ahora es sepultado allí. La correspondencia da un marco local a su vida pública dentro de Israel.

Los datos de su familia numerosa y sus vínculos matrimoniales no convierten su función en una dinastía. El texto pasa después a Elón sin afirmar que uno de los treinta hijos heredara el cargo. El liderazgo de los jueces se narra aquí como una sucesión de personas identificadas por separado.

La fórmula breve conserva lo que el libro comunica sobre su final. No informa la causa de muerte, su edad ni un episodio adicional de guerra. La muerte cierra la noticia de un dirigente humano, mientras la historia del pueblo continúa.

Exégesis del pasaje

וַיִּקָּבֵר בְּבֵית לָחֶם, *wayyiqqāvēr bevêt lāḥem*, significa «fue sepultado en Belén». El lugar se repite respecto del versículo 8, sin añadir aquí una precisión tribal nueva.

Los verbos de morir y ser sepultado componen la conclusión del breve perfil. Su función es cerrar la vida de Ibzán antes de introducir a otro juez.

---

11 Después de él, Elón, el zabulonita, fue juez de Israel. Fue juez de Israel durante diez años.

Elón, un dirigente de Zabulón

Después de Ibzán, Elón ejerce como juez durante diez años. Su identificación tribal amplía la procedencia de los dirigentes mencionados en el libro.

Explicación del versículo

Elón es presentado mediante su nombre y su pertenencia a Zabulón. La noticia reconoce que un hombre vinculado a esa tribu desempeñó una función dentro de Israel. La historia de los jueces reúne así dirigentes procedentes de distintos ámbitos del pueblo.

Los diez años expresan la duración de su ejercicio. La cifra aporta un dato histórico, pero el versículo no describe cada actividad realizada durante ese período. El liderazgo reconocido no depende de que el libro narre una batalla particular o conserve un discurso suyo.

La fórmula «después de él» lo enlaza con Ibzán en la secuencia del capítulo. No se dice que Elón sea su hijo ni que reciba el cargo por herencia familiar. La noticia siguiente registrará su muerte y su sepultura, completando un perfil muy breve.

Exégesis del pasaje

הַזְּבוּלֹנִי, *hazzevûlōnî*, significa «el zabulonita». Es una designación tribal que distingue al personaje y prepara la localización de su sepultura en la tierra de Zabulón.

La frase «fue juez de Israel» se repite alrededor del nombre y la duración. Esa repetición destaca la función que el libro quiere conservar acerca de Elón, sin atribuirle por ello una monarquía o una campaña no mencionada.

---

12 Elón, el zabulonita, murió y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.

El sepulcro de Elón queda situado en Zabulón

La breve historia de Elón termina con su muerte y su entierro en Ajalón, dentro de la tierra de Zabulón.

Explicación del versículo

El lugar de la sepultura completa la identificación tribal del versículo anterior. Elón era zabulonita y su entierro se sitúa expresamente en la tierra de Zabulón. El dato vincula al dirigente con una comunidad y una región concretas.

La precisión geográfica es importante porque los nombres de lugares pueden repetirse. Ajalón debe entenderse aquí dentro del territorio que el propio versículo menciona. La semejanza con otro nombre conocido no autoriza a trasladar esta sepultura a una localidad distinta.

El final sigue el mismo movimiento de las noticias vecinas: función, duración, muerte y sepultura. El libro conserva la memoria de su servicio sin añadir episodios sobre las circunstancias del fallecimiento. A continuación comenzará la noticia de Abdón.

Exégesis del pasaje

בְּאַיְלוֹן, *beʾAyyālôn*, significa «en Ajalón». La expresión posterior, «en la tierra de Zabulón», determina el marco de la referencia. El versículo no ofrece una identificación moderna del sitio.

La repetición de «el zabulonita» al mencionar su muerte mantiene unido este cierre con la presentación de Elón. Su procedencia forma parte de la memoria del juez.

---

13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel, el piratonita, fue juez de Israel.

Abdón es identificado por su familia y su procedencia

Abdón continúa la sucesión de jueces. El libro lo presenta como hijo de Hilel y lo vincula con Piratón.

Explicación del versículo

Después de Elón aparece un nuevo dirigente. La noticia utiliza el nombre del padre y una identificación local para distinguir a Abdón. Esos datos cumplen una función de memoria familiar y territorial, sin constituir por sí mismos una biografía de Hilel.

La procedencia piratonita recibirá una precisión al final de la unidad: Abdón será sepultado en Piratón, en tierra de Efraín. Su historia queda así anclada en un lugar reconocible dentro de Israel. El versículo siguiente añadirá el tamaño de su familia y los ocho años de su función.

La secuencia de dirigentes continúa después de los conflictos narrados en torno a Jefté. La vida del pueblo incluye tanto crisis extensas como períodos que el libro resume mediante nombres, familias y duración. La concisión del perfil no elimina su lugar dentro de esa historia.

Exégesis del pasaje

בֶּן הִלֵּל, *ben Hillēl*, significa «hijo de Hilel». La filiación distingue al personaje, pero no informa el oficio de su padre ni explica de qué manera Abdón llegó a ejercer el liderazgo.

הַפִּרְעָתוֹנִי, *happirʿātônî*, significa «el piratonita». La designación lo relaciona con Piratón, nombre que volverá a aparecer al indicar el lugar de su sepultura en el versículo 15.

---

14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos que montaban en setenta burros. Fue juez de Israel durante ocho años.

Una casa de varias generaciones y numerosas monturas

Abdón tiene cuarenta hijos y treinta nietos asociados con setenta burros de montar. La noticia muestra una casa extensa y con recursos.

Explicación del versículo

Los descendientes se presentan en dos generaciones: hijos y nietos. Los cuarenta hijos y los treinta nietos suman setenta, y el texto relaciona ese conjunto con setenta monturas. La imagen permite reconocer la amplitud de la casa de Abdón dentro de su entorno.

Los burros de montar podían servir como señal de posición y recursos. El canto de Débora menciona personas que cabalgan en esas monturas (Jueces 5:10), y la noticia de Jair presenta a sus treinta hijos montando treinta burros (10:3–5). El parecido ayuda a comprender que el detalle familiar comunica algo sobre la presencia social del dirigente.

El versículo no dice que cada descendiente gobernara una ciudad, dato que sí aparecía en la noticia de Jair. Tampoco convierte las monturas en una medida del carácter moral de la familia. Su función inmediata es describir una casa numerosa con medios para desplazarse de esa manera.

La información se cierra con los ocho años en que Abdón fue juez de Israel. La descendencia abundante y el ejercicio de autoridad forman parte del retrato, mientras el versículo siguiente recordará que su vida también llega a su término. Los recursos familiares no convierten al dirigente en una presencia permanente.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בָנִים, *benê vānîm*, dice literalmente «hijos de hijos» y significa «nietos». La expresión distingue dos generaciones, en lugar de añadir otros treinta hijos directos a los cuarenta mencionados antes.

רֹכְבִים, *rōkhevîm*, significa «que montaban». Describe a los descendientes sobre las monturas. La cantidad de animales corresponde al conjunto familiar presentado, sin que el pasaje explique la propiedad o el uso particular de cada uno.

---

15 Abdón, hijo de Hilel, el piratonita, murió y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas.

Piratón y el cierre de las noticias de estos jueces

Abdón muere y es sepultado en Piratón, en la región de Efraín. Su final cierra la serie de Ibzán, Elón y Abdón antes de la historia de Sansón.

Explicación del versículo

El nombre completo de Abdón vuelve a aparecer al anunciar su muerte. La repetición mantiene la identidad familiar y local del dirigente que acaba de ser presentado. Su casa numerosa no ocupa el lugar del dato final sobre su propia vida.

Piratón se sitúa en tierra de Efraín, en la región montañosa llamada de los amalecitas. La segunda expresión añade una designación geográfica a la primera. No afirma que Abdón fuera amalecita ni que su familia adorara a los dioses de ese pueblo.

El nombre de Amalec asociado con Efraín tiene un eco en Jueces 5:14, donde el canto relaciona raíces de Efraín con Amalec. Esos nombres conservan una memoria territorial cuya historia completa no se desarrolla en esta noticia. La identificación geográfica no debe confundirse con una genealogía detallada de Abdón.

La mención de un dirigente sepultado en Efraín también muestra que la tribu sigue dentro de la historia de Israel después de la derrota narrada al comienzo del capítulo. El relato no convierte aquella guerra en la desaparición de Efraín como parte del pueblo.

Con esta muerte concluye el grupo de noticias breves. Jueces 13:1–3 abrirá una nueva etapa de opresión filistea y el anuncio del nacimiento de Sansón. La sucesión de dirigentes continúa dentro de una historia que sigue necesitando la misericordia y la intervención del Señor.

Exégesis del pasaje

בְּהַר הָעֲמָלֵקִי, *behar hāʻămālēqî*, significa «en la región montañosa del amalecita» o «de los amalecitas». La frase funciona aquí como referencia del lugar de sepultura dentro de la tierra de Efraín.

La muerte y la sepultura completan la identificación de Abdón y cierran la unidad. El texto registra el fin de su servicio sin atribuir a sus hijos o nietos la herencia automática del cargo.

Capítulo 13

Nacimiento de Sansón

---

1 Los israelitas volvieron a hacer lo malo a los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR los entregó en manos de
los filisteos durante cuarenta años.

Israel vuelve a quedar bajo dominio filisteo

El nuevo episodio comienza con otra deslealtad de Israel y una larga opresión. La historia de Sansón se sitúa dentro de esa necesidad de liberación.

Explicación del versículo

El libro retoma su secuencia característica: los israelitas hacen lo malo ante el Señor y él los entrega al poder de un enemigo. La valoración del mal procede de la relación del pueblo con Dios. La opresión se presenta como juicio por la deslealtad, además de como una situación política dolorosa.

Los filisteos ya habían aparecido en Jueces 3:31 y entre los opresores de 10:7. Ahora ocupan el centro de la amenaza. El relato deja atrás las noticias de los últimos jueces para concentrarse en el conflicto que marcará la vida de Sansón.

Los cuarenta años expresan la duración del dominio filisteo. El anuncio del nacimiento y el crecimiento del futuro libertador deben leerse dentro de ese período de sometimiento. El capítulo no empieza con una victoria inmediata, sino con la preparación de una intervención que se desarrollará a lo largo del tiempo.

A diferencia de otras escenas de liberación del libro, aquí no se narra primero un clamor del pueblo. La iniciativa aparece en la visita del mensajero divino a una familia de Dan. El Señor empieza a preparar el auxilio aun cuando el relato todavía no muestra a Israel organizado para resistir.

Exégesis del pasaje

וַיֹּסִפוּ, *wayyôsifû*, expresa que volvieron a hacer algo. El verbo enlaza esta nueva deslealtad con las anteriores, mostrando la persistencia del problema a pesar de los rescates recibidos.

La fórmula «los entregó en manos» describe el dominio de los filisteos como resultado del juicio de Dios. El mismo lenguaje de la mano será retomado en el anuncio de que el niño comenzará a salvar a Israel de ese poder en el versículo 5.

---

2 Había un hombre de Zora, del clan de Dan, llamado Manoa. Su esposa era estéril y no había tenido
hijos.

Una familia de Dan sin descendencia

Manoa y su esposa viven en Zora. La esterilidad de ella prepara el anuncio de un nacimiento que dependerá de la intervención del Señor.

Explicación del versículo

El relato se acerca a una familia concreta después de presentar la opresión general de Israel. Manoa pertenece al clan de Dan y vive en Zora. La liberación empezará a prepararse lejos de un centro de mando nacional, en una casa que todavía no tiene hijos.

Zora aparece entre las poblaciones de la herencia de Dan en Josué 19:40–41. Esa procedencia será importante en el cierre del capítulo, cuando el Espíritu comience a actuar sobre Sansón entre Zora y Estaol. El entorno familiar y el inicio de su misión quedarán vinculados geográficamente.

La esposa de Manoa es presentada como estéril y sin hijos. La información señala una dificultad real que el anuncio siguiente superará. El texto no le atribuye una falta moral como causa de esa condición ni informa su edad; por tanto, su historia no debe rellenarse con explicaciones de culpa o con la vejez de otras mujeres bíblicas.

Aunque no se conserva su nombre, ella será la primera destinataria del anuncio y tendrá un papel importante en toda la escena. Escuchará al mensajero, transmitirá sus palabras y ayudará a su esposo a comprender el sentido de la visita. La narración le da una participación propia dentro de esta familia.

Exégesis del pasaje

עֲקָרָה וְלֹא יָלָדָה, *ʻăqārāh welōʼ yālādāh*, significa «estéril y no había dado a luz». La segunda afirmación refuerza la situación que la promesa divina transformará. No describe una incapacidad de la mujer para escuchar o responder a Dios.

La referencia al clan de Dan identifica la pertenencia comunitaria de Manoa. El pasaje presenta una familia situada dentro de Israel; el hijo anunciado tendrá una función que afectará al pueblo sometido a los filisteos.

El ángel anuncia el nacimiento de un libertador

---

3 El ángel del SEÑOR se apareció a la mujer y le dijo: «Aunque eres estéril y no has tenido hijos, concebirás y darás a luz un hijo.

La promesa llega primero a la mujer

El ángel del Señor anuncia un hijo a la esposa de Manoa. La promesa enfrenta directamente la esterilidad que el relato acaba de mencionar.

Explicación del versículo

La primera intervención divina se dirige a la mujer. Ella recibe el anuncio sin que se haya descrito antes una solicitud de Manoa o un voto suyo. La visita expresa la iniciativa del Señor para preparar la liberación que Israel necesita.

El mensajero reconoce su condición presente y anuncia un futuro distinto: concebirá y dará a luz un hijo. La promesa no ignora el obstáculo humano, sino que lo nombra antes de afirmar lo que sucederá. El nacimiento dependerá de la fidelidad de Dios a la palabra que comunica.

El lector sabe desde ahora que se trata del ángel del Señor. Los personajes, en cambio, irán comprendiendo gradualmente la identidad del visitante. La mujer lo describirá a su esposo como un hombre de Dios de aspecto imponente, y Manoa lo reconocerá plenamente después de la señal en el altar.

El anuncio de un hijo en una situación de esterilidad se relaciona con otros momentos de la historia bíblica. En Génesis 18:9–14, el Señor anuncia el nacimiento de Isaac pese al impedimento de Sara. El parecido se encuentra en la promesa divina que abre un futuro, aunque las edades, las circunstancias y la misión de cada hijo deban distinguirse.

Exégesis del pasaje

מַלְאַךְ יְהוָה, *malʼakh YHWH*, significa «el mensajero del Señor» o «el ángel del Señor». La designación identifica la autoridad de quien anuncia. El propio capítulo desarrollará la relación entre su presencia y la manifestación de Dios.

וְהָרִית וְיָלַדְתְּ בֵּן, *wehārît weyāladt ben*, expresa «concebirás y darás a luz un hijo». Las formas femeninas mantienen a la mujer como destinataria directa de la promesa y de las instrucciones que siguen.

---

4 Ahora ten cuidado: no bebas vino ni bebida embriagadora, ni comas nada impuro.

La consagración del hijo alcanza la conducta de su madre

El mensajero da instrucciones concretas a la mujer antes del nacimiento. La abstención de ciertas bebidas y alimentos prepara la explicación de la condición nazarea del niño.

Explicación del versículo

El anuncio del hijo va acompañado de un llamado a cuidarse. Las instrucciones no se presentan como un medio de conseguir la concepción, sino como la respuesta requerida después de recibir la promesa. La mujer debe ajustar su conducta al propósito que Dios acaba de comunicar.

La prohibición de vino y bebida embriagadora se relaciona con la consagración nazarea que será explicada en el versículo siguiente. Números 6:2–4 incluye la abstención de bebidas y productos de la vid dentro de esa forma particular de dedicación al Señor. En este caso las instrucciones alcanzan a la madre por la condición anunciada para el hijo desde el vientre.

También se le prohíbe comer algo impuro. El lenguaje corresponde a las distinciones de pureza de Israel. La orden orienta su práctica concreta y no la describe a ella misma como una persona de menor valor por su esterilidad.

Estas indicaciones serán repetidas cuando Manoa pida enseñanza acerca del niño. La reiteración mantendrá la atención en obedecer lo que ya se ha comunicado. La preparación de la familia para el nacimiento incluye recibir una promesa y atender a instrucciones definidas.

Exégesis del pasaje

הִשָּׁמְרִי, *hishshāmerî*, es una orden femenina singular: «ten cuidado» o «guárdate». La mujer es la destinataria directa de la instrucción; no se trata todavía de una orden dirigida al hijo nacido.

יַיִן וְשֵׁכָר, *yayin weshekhār*, reúne «vino y bebida embriagadora». La segunda palabra amplía la prohibición a otras bebidas capaces de embriagar; no es un nombre técnico de los licores destilados modernos. La finalidad en este pasaje es la consagración particular que Dios ha establecido.

---

5 Porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja sobre su cabeza, pues el niño será nazareo de Dios desde el vientre materno. Él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos».

Un hijo consagrado para comenzar la liberación

El niño pertenecerá a Dios desde el vientre materno y comenzará a salvar a Israel de los filisteos. Su cabello sin cortar será una señal de esa consagración.

Explicación del versículo

El mensajero explica el motivo de las instrucciones: el hijo anunciado será nazareo de Dios desde antes de nacer. Su identidad no comienza con una decisión adulta de formular un voto por un plazo, sino con el propósito divino comunicado a su madre.

La prohibición de pasar navaja sobre su cabeza hace visible esa dedicación. Números 6:5 relaciona el cabello que se deja crecer con los días de consagración al Señor. En la historia de Sansón, el cabello tendrá importancia por esa relación con Dios; no debe separarse del Señor que bendice y capacita.

La misión se formula cuidadosamente: «comenzará a salvar» a Israel. El anuncio no promete que Sansón acabará por sí solo con todo el poder filisteo. Su vida iniciará una obra de liberación dentro de una historia más extensa. Incluso durante su actividad, otros israelitas reconocerán que los filisteos todavía dominan sobre ellos (Jueces 15:11).

La conexión entre consagración y misión es central. El hijo pertenece a Dios para servir a un propósito que beneficia al pueblo oprimido. El anuncio de su nacimiento no se limita a resolver la falta de descendencia de una familia, aunque también transforma profundamente su situación.

El desarrollo posterior deberá leerse frente a esta vocación recibida. La designación de un hombre para una tarea no elimina su responsabilidad por las decisiones que tome. El libro mostrará tanto el poder con que el Señor actúa mediante Sansón como los conflictos de su conducta.

Exégesis del pasaje

נָזִיר אֱלֹהִים, *nezîr ʾĕlōhîm*, significa «consagrado a Dios» o «nazareo de Dios». Se refiere a una dedicación particular al Señor. «Nazareo» no es lo mismo que «nazareno», designación relacionada con Nazaret en Mateo 2:23.

יָחֵל לְהוֹשִׁיעַ, *yāḥēl lehôshîaʿ*, significa «comenzará a salvar». El verbo comenzar delimita el alcance de la misión. La mano de los filisteos representa el dominio del que Israel necesita ser liberado.

Aplicación: reconocer al Salvador definitivo

La liberación parcial que se anuncia te ayuda a reconocer la necesidad de una esperanza más firme que cualquier libertador humano. Hechos 4:11–12 dirige esa esperanza a Jesucristo, el único nombre por el que debemos ser salvos. Confía en él para tu salvación y vive el servicio como respuesta a su gracia; la capacidad de una persona para una tarea nunca debe ocupar el lugar del Señor y Salvador.

---

6 La mujer fue a contarle a su esposo: «Un hombre de Dios vino a mí. Su aspecto era como el de un
ángel de Dios, muy imponente. No le pregunté de dónde era, y él no me dijo su nombre.

La mujer transmite una visita que todavía resulta misteriosa

La esposa de Manoa comunica el anuncio a su esposo y describe al visitante como un hombre de Dios de aspecto extraordinario. Su identidad aún no ha quedado aclarada para la familia.

Explicación del versículo

La mujer actúa como testigo de la visita que recibió. Va a contar a Manoa lo ocurrido, de modo que la promesa empieza a ser conocida por ambos dentro de la casa. Su papel no consiste solo en dar a luz al niño: escucha, recuerda y comunica la palabra recibida.

Lo llama «hombre de Dios», una expresión que reconoce la relación del visitante con la autoridad divina. A la vez, dice que su aspecto era como el de un ángel de Dios. La descripción conserva el asombro de la experiencia sin presentar todavía una explicación completa de lo sucedido.

La falta de nombre y de procedencia mantiene abierta la cuestión de quién es. Ella no le preguntó de dónde venía y él no comunicó su nombre. Más adelante Manoa planteará esa pregunta y recibirá una respuesta que acentuará el carácter maravilloso del mensajero.

El lector ya ha recibido la identificación del ángel del Señor en el versículo 3. La diferencia entre esa información y la percepción inicial de los personajes permite seguir su reconocimiento progresivo. La señal del altar conducirá a Manoa a comprender aquello que ahora escucha por medio de su esposa.

Exégesis del pasaje

אִישׁ הָאֱלֹהִים, *ʾîsh hāʾĕlōhîm*, significa «hombre de Dios». Es la manera en que ella identifica al enviado al empezar su relato. El título expresa su carácter religioso sin resolver por sí solo toda la identidad del visitante.

נוֹרָא מְאֹד, *nôrāʾ meʾōd*, significa «muy imponente» o «que inspira gran temor reverente». Describe la impresión que causa su aspecto. No ofrece detalles físicos que permitan añadir alas, vestiduras o rasgos que el pasaje no menciona.

7 Me dijo: “Concebirás y darás a luz un hijo. Ahora no bebas vino ni bebida embriagadora, ni comas nada impuro, porque el niño será nazareo de Dios desde el vientre materno hasta el día de su muerte”».

Una consagración que abarcará toda la vida

Al transmitir el mensaje, la mujer reúne el nacimiento prometido y las instrucciones recibidas. Su hijo será nazareo de Dios desde el vientre hasta su muerte.

Explicación del versículo

La mujer cuenta a Manoa lo que concierne directamente al nacimiento y a la preparación materna. La repetición del anuncio y de las restricciones permite reconocer que la familia deberá orientar su vida por la palabra recibida, no solamente celebrar una expectativa de descendencia.

El carácter de la consagración se formula con dos extremos: desde el vientre materno hasta el día de la muerte. Se anuncia así una pertenencia que abarcará la vida del niño. La misión comenzará antes de que él pueda escoger una actividad pública o buscar reconocimiento.

La duración distingue este caso del nazareato cuyo término regula Números 6:13–21. Allí se contempla la conclusión de un período de voto y el retorno a prácticas antes restringidas. En el anuncio de Sansón no se establece una fecha para terminar su dedicación: acompañará su vida.

Esta condición será recordada por el propio Sansón en Jueces 16:17. Por eso la información transmitida por su madre prepara una clave importante del relato futuro. El lector podrá valorar la historia del hijo a la luz de lo que fue anunciado sobre él desde el comienzo.

Exégesis del pasaje

מִן הַבֶּטֶן עַד יוֹם מוֹתוֹ, *min habbeṭen ʿad yôm môtô*, significa «desde el vientre hasta el día de su muerte». Los dos límites expresan la extensión de la consagración, no un cálculo de cuántos años vivirá.

El informe de la mujer es un resumen del mensaje, no una repetición de cada frase del diálogo anterior. Su atención recae en las instrucciones para ella y en la identidad del hijo. Manoa responderá pidiendo que el enviado regrese para enseñarles cómo actuar.

Manoa pide instrucciones para el niño

8 Manoa rogó al SEÑOR: «Por favor, Señor, que el hombre de Dios que enviaste vuelva a nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el niño que ha de nacer».

La promesa despierta una petición de enseñanza

Manoa ruega que el enviado vuelva para instruir a la familia. Su oración busca saber cómo responder al nacimiento anunciado.

Explicación del versículo

Manoa se dirige al Señor después de escuchar a su esposa. Reconoce al visitante como un hombre enviado por Dios y pide que regrese. La oración incorpora al esposo a la preparación del nacimiento, sin reemplazar la palabra que la mujer ya recibió.

La petición no se concentra en obtener prestigio mediante el hijo ni en conocer de antemano todos sus éxitos. Manoa quiere que les enseñen qué deben hacer con él. Entiende que la promesa trae consigo una responsabilidad para quienes lo recibirán y criarán.

La forma plural «a nosotros» y «qué debemos hacer» sitúa esa responsabilidad en la familia. El relato no presenta al padre como único destinatario válido de la enseñanza: la primera visita fue a la mujer y la segunda volverá a dirigirse a ella antes de que Manoa se reúna con el mensajero.

La respuesta divina mantendrá el foco en las instrucciones ya dadas. Manoa recibirá acceso al enviado, pero no un programa detallado de toda la vida futura de Sansón. Su deseo de aprender será atendido mediante la confirmación de lo necesario para obedecer en el presente.

Exégesis del pasaje

וַיְעַתֵּר, *wayyeʻtar*, describe una súplica o ruego dirigido a Dios. La iniciativa de Manoa es acudir al Señor que ha enviado al mensajero, reconociéndolo como fuente de la promesa y de la enseñanza.

וְיוֹרֵנוּ מַה נַּעֲשֶׂה, *weyôrēnû mah naʻăśeh*, significa «y nos enseñe qué debemos hacer». El objeto de la petición es orientación para actuar. La familia no recibe al niño como un proyecto propio desvinculado de lo que Dios ha comunicado.

---

9 Dios escuchó la voz de Manoa. El ángel de Dios volvió a la mujer mientras ella estaba sentada en el campo, pero Manoa, su esposo, no estaba con ella.

Dios escucha y el mensajero vuelve a la mujer

La oración de Manoa es atendida. El enviado regresa cuando la mujer está en el campo, y por medio de ella el esposo llegará a encontrarse con él.

Explicación del versículo

El narrador afirma expresamente que Dios escuchó a Manoa. El regreso del mensajero se presenta como respuesta a la súplica anterior. La nueva visita permite que ambos esposos reciban confirmación e instrucción acerca del nacimiento.

La aparición vuelve a ocurrir ante la mujer. Ella se encuentra en el campo y Manoa no está con ella. El dato mantiene su papel como primera receptora y transmisora de la visita; la respuesta a la oración del esposo no exige que ella quede al margen.

La ausencia de Manoa no impide que la petición sea atendida. La mujer irá a avisarle y él la seguirá hasta el enviado. La respuesta divina se desarrolla mediante una secuencia en la que ambos participan, sin necesidad de atribuir al lugar o a la ausencia del padre un simbolismo no explicado.

El relato no informa qué actividad estaba realizando la mujer en el campo. La mención de que estaba sentada sitúa la escena, pero no permite añadir una jornada de trabajo, una oración previa o una experiencia interior concreta. Lo decisivo es la nueva venida del mensajero.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמַע הָאֱלֹהִים בְּקוֹל מָנוֹחַ, *wayyishmaʻ hāʼĕlōhîm beqôl Mānôaḥ*, significa «Dios escuchó la voz de Manoa». Aquí escuchar incluye atender su petición, como muestra el regreso que se narra inmediatamente.

El «ángel de Dios» de este versículo es el mismo enviado que el capítulo llama «ángel del Señor». Las designaciones alternan dentro de una misma escena; el texto no introduce por ello a dos mensajeros diferentes.

---

10 La mujer se apresuró, corrió a avisarle a su esposo y le dijo: «Mira, se me ha aparecido el hombre que vino a mí el otro día».

La mujer hace partícipe a su esposo de la nueva visita

Al reconocer al visitante, la mujer corre a buscar a Manoa. Su aviso permite que él participe del encuentro que había pedido en oración.

Explicación del versículo

La mujer se apresura y corre. La acumulación de acciones comunica la prontitud con que responde a la visita. El relato muestra su interés por hacer partícipe a su esposo, en vez de describir una revelación que ella pretenda guardar para sí.

Su anuncio identifica al recién llegado con el hombre de la primera aparición. De ese modo, Manoa puede reconocer la relación entre la oración que formuló y el hecho que ahora se le comunica. No se trata de una nueva figura con una promesa diferente.

La mujer sigue llamándolo «el hombre». La identidad del ángel del Señor es conocida por el lector, mientras la familia continúa describiendo lo que ve y oye. El reconocimiento más completo se producirá después de la señal del altar.

El aviso tiene una consecuencia inmediata: Manoa se levantará y seguirá a su esposa. La segunda visita no elimina la primera comunicación de ella, sino que la confirma mediante la posibilidad de escuchar juntos al mismo enviado.

Exégesis del pasaje

וַתְּמַהֵר, *wattemahēr*, expresa que se apresuró, y וַתָּרָץ, *wattārāts*, que corrió. Los dos verbos seguidos dan movimiento a la escena antes del anuncio dirigido al esposo.

La referencia a la visita anterior identifica un acontecimiento ya conocido por ambos. La expresión no indica cuántos días han pasado ni obliga a fijar el encuentro exactamente en el día anterior.

---

[11] Manoa se levantó, siguió a su esposa y llegó ante el hombre. Le preguntó: «¿Eres tú el hombre que habló con la mujer?». Él respondió: «Soy yo».

Manoa llega ante el mismo enviado

El esposo sigue a la mujer y confirma que el visitante es quien le habló antes. La respuesta breve abre la conversación sobre el niño.

Explicación del versículo

Manoa responde al aviso levantándose y yendo detrás de su esposa. Ella lo conduce hasta el lugar del encuentro. La escena cumple de manera concreta su deseo de recibir enseñanza del hombre que Dios había enviado.

La primera pregunta verifica la identidad del interlocutor. Manoa quiere saber si es el mismo que habló con la mujer. La respuesta afirmativa establece la continuidad entre la promesa recibida por ella y la conversación que él está a punto de iniciar.

El mensajero no añade todavía un nombre ni una nueva descripción de sí mismo. Confirma que es el enviado buscado. La cuestión de su nombre aparecerá después, cuando Manoa quiera honrarlo tras el cumplimiento de sus palabras.

El encuentro muestra al padre pasando de escuchar el informe de su esposa a preguntar directamente. La palabra comunicada antes no es anulada: será la base sobre la que reciba una confirmación de las instrucciones.

Exégesis del pasaje

אַחֲרֵי אִשְׁתּוֹ, *’aḥărê ’ishtô*, significa «detrás de su esposa». Describe el movimiento de Manoa siguiendo a quien conoce el lugar de la aparición. El detalle destaca la mediación práctica de ella en este encuentro.

אָנִי, *’ānî*, significa «yo». Como respuesta a «¿eres tú el hombre…?», expresa «soy yo». Su función inmediata es confirmar la identidad del interlocutor; no constituye por sí sola una declaración completa acerca de la naturaleza del mensajero.

---

12 Manoa dijo: «Cuando se cumplan tus palabras, ¿cuál debe ser la manera de vivir del niño y cuál será su labor?».

Manoa pregunta por la vida y la tarea del hijo

El padre acepta el anuncio y desea comprender cómo deberá vivir el niño y qué labor realizará. La pregunta une crianza y misión.

Explicación del versículo

Manoa mira hacia el cumplimiento de las palabras recibidas. Su preocupación inmediata es cómo responder cuando nazca el hijo. La conversación parte de la promesa y busca comprender la responsabilidad que trae consigo.

La primera cuestión se refiere a la manera de vivir del niño. En el contexto de una consagración anunciada desde el vientre, el padre desea saber qué normas deberán regir su vida. La pregunta afecta tanto a la orientación del hijo como al cuidado que la familia le dará.

La segunda cuestión mira a su labor. El mensajero ya había anunciado que comenzaría a salvar a Israel de los filisteos. Manoa quiere comprender la relación entre la condición especial del hijo y lo que habrá de hacer.

La respuesta no ofrecerá una descripción detallada de futuras batallas. Remitirá a las instrucciones dirigidas a la madre. La escena muestra que prepararse para una misión incluye guardar la palabra ya comunicada, aun cuando no se conozcan por adelantado todos los acontecimientos.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפַּט הַנַּעַר, *mishpaṭ hannaʻar*, es la norma, el régimen o la manera de vivir del niño. Aunque *mishpaṭ* puede referirse al juicio en otros contextos, aquí pregunta por la conducta y las disposiciones que le corresponden.

וּמַעֲשֵׂהוּ, *ûmaʻăśēhû*, significa «y su labor» o «lo que hará». La frase puede abarcar su actividad y su tarea. La NTBT mantiene esa amplitud sin asignarle un oficio que el mensaje no ha mencionado.

---

13 El ángel del SEÑOR le respondió a Manoa: «La mujer deberá cuidarse de todo lo que le he dicho.

La respuesta confirma la palabra dada a la mujer

El mensajero responde a Manoa remitiéndolo a las instrucciones que ya recibió su esposa. La nueva visita confirma aquella enseñanza.

Explicación del versículo

La contestación mantiene a la mujer como destinataria de los mandatos sobre bebida y alimento. El hecho de que Manoa esté ahora presente no cambia la instrucción original ni convierte su experiencia anterior en una comunicación insuficiente.

El padre había preguntado por el régimen y la labor del niño. El enviado vuelve a señalar aquello que debe cuidarse en el presente. La preparación del nacimiento no requiere conocer cada detalle del futuro, pero sí atender lo que Dios ha hecho claro.

La referencia a «todo lo que le he dicho» une ambas visitas. La segunda aparición no introduce un mensaje rival ni una condición que contradiga la primera. La familia queda llamada a reconocer una misma palabra, transmitida primero a la mujer y ahora confirmada ante el esposo.

El versículo siguiente especificará de nuevo las restricciones. La respuesta es concreta: el cuidado no se deja a una impresión indefinida acerca de que el niño será especial, sino que adopta la forma de obedecer mandatos reconocibles.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר אָמַרְתִּי אֶל הָאִשָּׁה, *’ăsher ’āmartî ’el hā’ishshāh*, significa «lo que he dicho a la mujer». La expresión identifica el contenido anterior como la enseñanza que continúa vigente.

תִּשָּׁמֵר, *tishshāmēr*, tiene a la mujer como sujeto: «deberá cuidarse» o «guardarse». Aunque la respuesta se pronuncia ante Manoa, la forma verbal conserva a quién corresponden estas instrucciones concretas.

---

[14] No comerá nada que proceda de la vid, no beberá vino ni bebida embriagadora, ni comerá nada impuro. Deberá cumplir todo lo que le he mandado».

Las restricciones quedan precisadas para toda la familia

La mujer debe abstenerse de los productos de la vid, las bebidas embriagadoras y los alimentos impuros. Manoa escucha ahora la confirmación completa de lo mandado.

Explicación del versículo

El mensajero desarrolla lo que acaba de resumir. La prohibición no se limita al vino: incluye todo lo que procede de la vid. La consagración anunciada para el hijo tiene consecuencias definidas para la conducta de su madre durante esta preparación.

La amplitud de la restricción corresponde a Números 6:3–4, donde los productos de la vid forman parte de las abstenciones del nazareato. El paralelo permite comprender por qué se mencionan alimentos además de bebidas: se trata de una dedicación particular y sus señales, no simplemente de evitar la embriaguez.

La prohibición de lo impuro se repite junto con la exigencia de cumplir todo lo mandado. El centro de la respuesta es la fidelidad a una instrucción recibida de Dios. La identidad excepcional del niño no queda a merced de una costumbre que los padres inventen para distinguirlo.

Manoa recibe así una respuesta suficiente para actuar, aunque no un relato completo de la vida futura del hijo. Su siguiente iniciativa será ofrecer hospitalidad al visitante. La conversación pasará de las instrucciones sobre el nacimiento a la identidad del mensajero y la adoración al Señor.

Exégesis del pasaje

מִכֹּל אֲשֶׁר יֵצֵא מִגֶּפֶן הַיָּיִן, *mikkōl ’ăsher yētsē’ miggefen hayyayin*, significa «de todo lo que procede de la vid». La expresión abarca sus productos y explica el alcance de la primera prohibición.

כֹּל אֲשֶׁר צִוִּיתִיהָ תִּשְׁמֹר, *kol ’ăsher tsiwwîtîhā tishmōr*, expresa «guardará todo lo que le he mandado». El pronombre mantiene a la mujer como destinataria, mientras la presencia de Manoa hace que ambos conozcan la instrucción confirmada.

Manoa reconoce al ángel del SEÑOR

---

15 Manoa le dijo al ángel del SEÑOR: «Por favor, permítenos retenerte mientras te preparamos un cabrito».

Una invitación a ofrecer hospitalidad

Manoa pide al visitante que permanezca mientras le preparan un cabrito. El gesto abre la escena en que la comida ofrecida dará paso a una ofrenda al Señor.

Explicación del versículo

Después de recibir las instrucciones, Manoa desea retener al enviado para atenderlo. Preparar un cabrito expresa una invitación a compartir alimento. El relato pasa así de la pregunta sobre el niño a la manera en que la familia recibe al visitante.

Manoa todavía no sabe que es el ángel del Señor, como aclarará el versículo siguiente. Su propuesta debe entenderse desde esa percepción: está tratando con un hombre de Dios a quien quiere mostrar hospitalidad. No se presenta todavía como una decisión de adorar personalmente al desconocido.

La respuesta del mensajero distinguirá entre comer la comida de Manoa y presentar un holocausto al Señor. Esa distinción será decisiva para comprender la señal posterior. La iniciativa de recibir a un huésped conducirá a una revelación de la identidad del enviado y de la presencia divina.

La escena recuerda, en algunos elementos, la comida que Gedeón preparó ante el mensajero en Jueces 6:19–21. En ambos episodios, el alimento y una señal de fuego llevan al reconocimiento de una visita extraordinaria. Cada relato conserva, sin embargo, sus propias instrucciones y el modo particular de la señal.

Exégesis del pasaje

נַעְצְרָה נָּא אוֹתָךְ, *naʿtserāh nā’ ’ôtākh*, significa «permítenos retenerte, por favor». Se trata de una petición para que el visitante se quede, no de una captura o una orden militar.

גְּדִי עִזִּים, *gedî ʿizzîm*, es «un cabrito». El alimento propuesto será también el animal que aparecerá en la ofrenda posterior, cuando el mensajero haya indicado a quién debe dirigirse el sacrificio.

---

16 El ángel del SEÑOR le respondió a Manoa: «Aunque me retengas, no comeré de tu comida. Pero, si preparas un holocausto, ofrécelo al SEÑOR». Manoa no sabía que era el ángel del SEÑOR.

La ofrenda debe dirigirse al Señor

El mensajero rechaza la comida y orienta a Manoa a ofrecer el holocausto al Señor. El padre aún no ha reconocido la identidad del visitante.

Explicación del versículo

La respuesta acepta que Manoa pueda retenerlo, pero aclara que no comerá de su alimento. El rechazo modifica la expectativa de una comida compartida. La escena se encamina hacia una ofrenda, en lugar de desarrollar la hospitalidad tal como Manoa la había imaginado.

El mensajero precisa el destinatario del holocausto: debe ofrecerse al Señor. La atención queda dirigida a Dios como aquel que recibe adoración. El gesto de honor al visitante no debe convertirse en una confusión sobre a quién pertenece la ofrenda.

El narrador explica entonces la percepción incompleta de Manoa. A pesar de conocer el anuncio y de haber orado al Señor, todavía no sabe que está ante su ángel. La revelación no se ha completado mediante un nombre o una descripción; llegará mediante lo que suceda en el altar.

La negativa a comer pertenece a este encuentro particular. No requiere construir una regla sobre cada aparición angélica ni convertir la necesidad de alimento en una prueba general para reconocer enviados. Lo decisivo es la instrucción explícita de ofrecer al Señor y la señal que la acompañará.

Exégesis del pasaje

בְּלַחְמֶךָ, *belaḥmekhā*, significa aquí «de tu comida». Aunque *leḥem* puede referirse al pan, el contexto de preparar un cabrito muestra que el término abarca el alimento ofrecido por Manoa.

לַיהוָה תַּעֲלֶנָּה, *laYHWH taʿălennāh*, significa «ofrécelo al Señor». La ubicación del nombre divino destaca al destinatario. El holocausto se define por su orientación a Dios, no simplemente por el deseo de agasajar al huésped.

---

17 Manoa le preguntó al ángel del SEÑOR: «¿Cuál es tu nombre, para que te honremos cuando se cumplan tus palabras?».

Manoa desea conocer el nombre del enviado

El padre pregunta quién es el visitante para poder honrarlo cuando se cumpla el anuncio. La respuesta mantendrá el misterio de su identidad.

Explicación del versículo

Manoa espera que las palabras del mensajero lleguen a cumplirse. Su pregunta nace de ese futuro: desea conocer su nombre para honrarlo cuando el hijo prometido nazca. La confianza en el anuncio y el reconocimiento del enviado aparecen unidos en su petición.

La solicitud muestra que sigue buscando una identificación personal del visitante. Su esposa había dicho que él no comunicó su nombre, y Manoa intenta obtener ahora ese dato. Todavía se encuentra en el proceso de comprender la naturaleza de la visita.

El propósito de honrarlo no recibe aquí una descripción concreta. El texto no habla de una estatua, un santuario con su nombre o un pago acordado por la promesa. La respuesta siguiente llevará la atención hacia el carácter maravilloso del nombre y, después, hacia la señal que ambos esposos verán.

La escena prepara un reconocimiento que llegará por la iniciativa del propio enviado. Manoa puede preguntar, pero no controla cómo se le revelará la identidad de quien ha venido. El anuncio y su confirmación siguen dependiendo de Dios.

Exégesis del pasaje

מִי שְׁמֶךָ, *mî shemekhā*, pregunta «¿cuál es tu nombre?». En este contexto, conocer el nombre permite identificar a quien desean honrar por el mensaje recibido.

וְכִבַּדְנוּךָ, *wekhibbadnûkhā*, significa «y te honraremos». El verbo expresa reconocimiento y consideración. La forma por sí sola no define ese honor como adoración, especialmente después de que el sacrificio ha sido dirigido expresamente al Señor.

---

18 El ángel del SEÑOR le respondió: «¿Por qué preguntas por mi nombre? Es maravilloso».

Un nombre que sobrepasa la comprensión de Manoa

El enviado responde que su nombre es maravilloso. La contestación dirige a Manoa hacia el carácter extraordinario de la visita antes de la señal del altar.

Explicación del versículo

La respuesta no ofrece un nombre propio corriente con el que Manoa pueda identificar al visitante. Devuelve una pregunta: ¿por qué quiere saber su nombre? La afirmación que sigue sitúa esa identidad más allá de lo que el padre puede comprender o manejar como un dato ordinario.

«Maravilloso» describe lo extraordinario y admirable, algo que sobrepasa el alcance humano. En Salmo 139:6, el conocimiento de Dios se llama demasiado maravilloso y elevado para que el salmista lo alcance. La relación ayuda a comprender que el adjetivo expresa un límite ante la grandeza divina, no simplemente un elogio agradable.

El versículo siguiente retoma la misma idea al decir que ocurrió algo maravilloso. La identidad del enviado será reconocida por lo que sucede cuando se ofrece el sacrificio. La respuesta verbal prepara la señal visible, en vez de satisfacer la curiosidad con una identificación convencional.

La semejanza con términos aplicados al Mesías en Isaías 9:6–7 puede señalar un lenguaje bíblico común de maravilla y grandeza divina. Sin embargo, una palabra semejante no basta, por sí sola, para resolver todos los detalles de la identidad de este mensajero. El pasaje debe interpretarse por la totalidad del encuentro, incluida la ofrenda al Señor y la reacción posterior de los esposos.

Exégesis del pasaje

פֶּלִאי, *pelî*ʾ, significa «maravilloso» o «extraordinario». Aquí describe el nombre y su carácter que excede la comprensión de Manoa. La respuesta no exige tratar «Maravilloso» como un nombre propio ordinario que el mensajero acabara de revelar.

La pregunta «¿por qué preguntas por mi nombre?» recuerda Génesis 32:29–30, donde Jacob recibe una respuesta semejante y después habla de haber visto a Dios. La relación prepara también la reacción de Manoa, sin borrar las diferencias entre ambos encuentros.

---

[19] Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de cereal y los ofreció sobre la roca al SEÑOR. Mientras Manoa y su esposa observaban, ocurrió algo maravilloso:

La ofrenda da paso a una señal maravillosa

Manoa ofrece al Señor el cabrito y una ofrenda de cereal sobre la roca. Ambos esposos observan la señal que revelará el carácter de la visita.

Explicación del versículo

Manoa sigue la orientación del mensajero: la ofrenda se dirige al Señor. El cabrito preparado inicialmente para recibir al visitante aparece ahora dentro de un sacrificio, acompañado por una ofrenda de cereal. La escena pasa de la hospitalidad propuesta a una acción de adoración.

La roca sirve como lugar donde se presenta la ofrenda. El versículo siguiente la relacionará con el altar y la llama que asciende. El relato describe esta ocasión particular de revelación, sin ofrecer una instrucción general para establecer lugares de sacrificio en cualquier sitio.

El anuncio de algo maravilloso retoma la respuesta acerca del nombre en el versículo 18. La maravilla deja de ser solo una descripción verbal y se convierte en una acción que Manoa y su esposa pueden observar. Lo que ocurre a continuación les permitirá reconocer al enviado.

La presencia de ambos como observadores reúne las dos experiencias anteriores. La mujer había recibido la primera visita y Manoa había pedido que el mensajero volviera. Ahora los dos presencian la misma señal, que confirmará la naturaleza extraordinaria del encuentro.

Exégesis del pasaje

הַמִּנְחָה, *hamminḥāh*, designa aquí la ofrenda de cereal que acompaña al cabrito. La palabra puede tener el sentido general de presente u ofrenda, pero el contexto sacrificial explica la expresión de la NTBT.

וּמַפְלִא לַעֲשׂוֹת, *ûmaflîʾ laʿăśôt*, expresa la realización de algo maravilloso. La cláusula breve prepara la descripción del versículo 20. La NTBT hace visible esa función al anunciar que «ocurrió algo maravilloso» antes de contar qué vieron los esposos.

---

20 cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del SEÑOR ascendió en la llama del altar. Manoa y su esposa lo vieron y cayeron rostro en tierra.

El mensajero asciende en la llama del altar

Manoa y su esposa ven al ángel del Señor ascender con la llama. La señal los lleva a caer rostro en tierra ante la presencia divina.

Explicación del versículo

La llama sube del altar hacia el cielo y el ángel asciende en ella. El hecho revela que el visitante no era simplemente un huésped humano que pudiera quedarse a compartir comida. La escena responde a la percepción todavía incompleta de Manoa.

El ascenso vincula la identidad del enviado con la ofrenda dirigida al Señor. El mensajero había orientado el sacrificio hacia Dios; ahora la señal manifiesta la dimensión divina de la visita. Los esposos contemplan juntos aquello que después les permitirá interpretar el encuentro.

Ambos caen rostro en tierra. Su reacción expresa reverencia y temor ante lo que han visto. El relato no describe una celebración despreocupada después de la señal: la conciencia de encontrarse ante la santidad divina suscita una respuesta corporal de profunda humildad.

La escena tiene un paralelo temático en Jueces 6:20–23, donde el fuego y la desaparición del mensajero llevan a Gedeón a reconocer la visita y temer por su vida. Aquí el ascenso en la llama cumple una función semejante de reconocimiento, aunque la forma de la señal sea distinta.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַל מַלְאַךְ יְהוָה, *wayyaʿal malʾakh YHWH*, significa «ascendió el ángel del Señor». La acción del mensajero se narra junto al movimiento ascendente de la llama, que se dirige al cielo.

וַיִּפְּלוּ עַל פְּנֵיהֶם אָרְצָה, *wayyippelû ʿal penêhem ʾārtsāh*, significa «cayeron sobre sus rostros a tierra». El gesto abarca a ambos esposos y expresa la impresión de la presencia divina sobre ellos.

---

21 El ángel del SEÑOR no volvió a aparecerse a Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa comprendió que era el ángel del SEÑOR.

La señal permite reconocer al enviado

Después de la desaparición del ángel, Manoa comprende quién había estado con ellos. La visita termina, pero la promesa permanece.

Explicación del versículo

El ángel no vuelve a aparecerse a los esposos. La afirmación cierra la serie de visitas mediante la cual recibieron el anuncio y las instrucciones. La familia deberá seguir adelante atendiendo la palabra que ha sido confirmada.

La comprensión de Manoa se vincula con lo que acaba de observar. Antes de la ofrenda, el narrador había aclarado que no sabía que era el ángel del Señor. Ahora reconoce la identidad del visitante y reinterpreta el encuentro desde esa certeza.

La desaparición no significa que el propósito de Dios haya sido cancelado. El nacimiento anunciado llegará al final del capítulo, seguido por la bendición del niño y el comienzo de la acción del Espíritu. La ausencia de nuevas apariciones pertenece al cierre de esta escena, no al abandono de la familia.

El reconocimiento tampoco elimina de inmediato todas las preguntas de Manoa. En el versículo siguiente temerá morir por haber visto a Dios. Su esposa lo ayudará a considerar el anuncio y la aceptación de la ofrenda como señales del propósito favorable del Señor.

Exégesis del pasaje

אָז יָדַע מָנוֹחַ, *ʾāz yādaʿ Mānôaḥ*, significa «entonces Manoa comprendió». El adverbio señala el momento en que la señal conduce al reconocimiento. No es la primera información que recibe acerca de Dios, sino una comprensión nueva de la identidad del visitante.

La expresión «no volvió a aparecerse» concluye estas visitas a Manoa y su esposa. El versículo no afirma que Dios dejara de actuar en la vida de su hijo; los dos últimos versículos del capítulo mostrarán expresamente lo contrario.

---

22 Manoa le dijo a su esposa: «Sin duda moriremos, porque hemos visto a Dios».

Manoa teme morir después de ver a Dios

El reconocimiento de la visita provoca temor. Manoa concluye que el encuentro con la presencia divina pone sus vidas en peligro.

Explicación del versículo

Manoa interpreta lo sucedido como haber visto a Dios. La señal ha transformado su percepción del visitante: ya no piensa solamente en un hombre que anunció un nacimiento. Se reconoce ante una manifestación de la presencia divina y responde con temor por su propia vida.

Ese temor tiene un contexto bíblico. Éxodo 33:18–23 muestra la santidad y grandeza de Dios al decir que una persona no puede ver su rostro y seguir viva. Manoa aplica a su experiencia la conciencia de que el ser humano no domina ni soporta por sí mismo la plenitud de la gloria divina.

La conclusión de que ambos morirán no es una sentencia pronunciada por el mensajero. Es la interpretación que Manoa expresa a su esposa. El versículo siguiente la corregirá mediante los hechos de la misma visita y la promesa recibida.

El relato mantiene una relación estrecha entre el ángel del Señor y la manifestación de Dios. El enviado se distingue del Señor al dirigirle la ofrenda, mientras Manoa describe el encuentro como haber visto a Dios. Esa combinación exige respetar la manera en que Dios se da a conocer por medio de su mensajero, sin reducir la escena a una visita humana ni completar con detalles lo que el capítulo no explica.

Exégesis del pasaje

מוֹת נָמוּת, *môt nāmût*, intensifica la idea de morir: «sin duda moriremos». La repetición verbal comunica la certeza con que Manoa formula su temor, no una nueva revelación recibida del Señor.

אֱלֹהִים רָאִינוּ, *ʾĕlōhîm rāʾînû*, significa «hemos visto a Dios». La afirmación pertenece a Manoa como explicación de lo vivido. Debe leerse junto con el reconocimiento del ángel y con la respuesta que su esposa dará al temor de muerte.

Relaciones bíblicas

Jueces 6:22–23 presenta el temor de Gedeón después de reconocer al ángel del Señor y la respuesta divina de que no morirá. El paralelo muestra que una manifestación de la santidad puede ir acompañada por un propósito de paz y auxilio.

---

23 Pero su esposa le respondió: «Si el SEÑOR hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestras manos el holocausto y la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría anunciado ahora esto».

La promesa permite comprender la visita como gracia

La esposa de Manoa razona a partir de lo que Dios ha hecho y dicho. La aceptación de la ofrenda y el anuncio del hijo contradicen la idea de una visita destinada a matarlos.

Explicación del versículo

La mujer responde a la conclusión de su esposo, no negando lo extraordinario de la visita. También ha visto la señal, pero considera su propósito a la luz del conjunto. Su argumento pone en relación el temor presente con los actos y las palabras del Señor.

Primero recuerda que Dios aceptó el holocausto y la ofrenda de cereal. La señal del altar se interpreta como recepción de lo ofrecido, no como rechazo de la familia. Después menciona que el Señor les mostró lo ocurrido y les comunicó la promesa.

La lógica es clara: si la intención de Dios hubiera sido matarlos, esos actos de aceptación y anuncio no tendrían el sentido que acaban de recibir. El nacimiento y la misión del hijo preparan un futuro para la familia y para Israel. La revelación no se comprende correctamente si se separa de esa palabra favorable.

La respuesta muestra la comprensión de la mujer dentro del episodio. Fue primera destinataria del anuncio, condujo a Manoa hasta el enviado y ahora le ayuda a interpretar la señal. El relato destaca su discernimiento mediante razones vinculadas a la palabra recibida, sin atribuirle una revelación distinta.

El temor a la santidad divina encuentra así un cauce de confianza. La visita procede del Señor que prepara la liberación de su pueblo. Su grandeza no ha dejado de ser imponente, pero la promesa permite entender que se ha acercado para hacer bien.

Exégesis del pasaje

לוּ חָפֵץ יְהוָה לַהֲמִיתֵנוּ, *lû ḥāfēts YHWH lahămîtēnû*, significa «si el Señor hubiera querido matarnos». La condición se plantea para rechazar esa conclusión a partir de lo que realmente ha ocurrido.

Las tres referencias —aceptar la ofrenda, mostrar la señal y comunicar el anuncio— sostienen el razonamiento. La confianza de la mujer está vinculada con esta manifestación y esta promesa concretas, no con una regla de que cualquier experiencia impresionante garantice el favor de Dios.

Aplicación: acercarte a Dios por Jesucristo

Tú puedes tomar en serio la santidad de Dios y, al mismo tiempo, confiar en la gracia que él revela. Hebreos 4:14–16 te llama a acercarte con confianza porque Jesús, el Hijo de Dios, es el gran sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. El acceso al Padre descansa en Jesucristo, nuestro Salvador; su obra sostiene la fe y permite pedir misericordia y ayuda.

Nacimiento y primeros años de Sansón

---

24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció, y el SEÑOR lo bendijo.

El nacimiento cumple la palabra recibida

La mujer da a luz al hijo prometido y lo llama Sansón. Su crecimiento está acompañado por la bendición del Señor.

Explicación del versículo

La promesa se convierte en acontecimiento: la mujer que había sido presentada como estéril da a luz un hijo. El relato no introduce una nueva condición para obtenerlo. El nacimiento confirma la fidelidad del Señor a lo anunciado mediante su mensajero.

La madre le pone nombre. Aunque el suyo no se conserva en la narración, ella ha participado desde la primera visita hasta este momento del cumplimiento. Su acción al llamar al niño Sansón continúa el papel que ha tenido en recibir y transmitir la promesa.

El crecimiento se resume en una frase y se une a la bendición divina. El libro no cuenta episodios de su primera infancia ni da una edad para cada etapa. Su interés se concentra en preparar la historia del hombre que comenzará a actuar contra los filisteos.

La bendición del Señor pone desde el inicio la vida de Sansón bajo el signo del favor recibido. Sus capacidades no aparecen como una independencia adquirida frente a Dios. El versículo siguiente precisará la acción del Espíritu como fuente de su impulso para la misión.

El cumplimiento también confirma el razonamiento de la madre frente al temor de Manoa. Dios se había acercado para abrir un futuro, y ahora la familia recibe al hijo que les había anunciado. La promesa y el acontecimiento quedan unidos antes de que el relato pase a las decisiones del joven.

Exégesis del pasaje

שִׁמְשׁוֹן, *Shimshôn*, es el nombre expresado en español como Sansón. Se relaciona habitualmente con la palabra hebrea para «sol», pero el pasaje no explica por qué fue elegido. Aquí identifica al hijo cuyo nacimiento cumple el anuncio.

וַיְבָרְכֵהוּ יְהוָה, *wayvārekhēhû YHWH*, significa «el Señor lo bendijo». La afirmación atribuye a Dios el favor sobre su crecimiento. No es una valoración anticipada que convierta en correctas todas sus decisiones posteriores.

---

25 El Espíritu del SEÑOR comenzó a impulsarlo en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

El Espíritu comienza a impulsarlo para su misión

El cierre del capítulo presenta el inicio de la acción del Espíritu sobre Sansón. La liberación anunciada empieza a prepararse en el entorno de Dan.

Explicación del versículo

El nacimiento y la bendición dan paso a una nueva afirmación: el Espíritu del Señor comienza a impulsarlo. La misión que había sido anunciada antes de nacer empieza a tomar forma mediante la intervención divina sobre su vida.

El verbo «comenzó» corresponde al anuncio de que el niño comenzaría a salvar a Israel. Todavía no se resume aquí toda su obra ni se describe una liberación definitiva. El versículo funciona como puente entre el nacimiento prometido y los episodios de la vida adulta que vienen a continuación.

La acción ocurre en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol. Es el entorno de su procedencia familiar, que Josué 19:40–41 vincula con la herencia de Dan. La misión empieza a manifestarse dentro de un lugar concreto de Israel, no en un escenario separado de su comunidad.

Las referencias a Zora y Estaol volverán al final de su historia, cuando sea sepultado entre esas poblaciones (Jueces 16:31). El espacio enmarca así el inicio y el cierre de su trayectoria, mientras los episodios intermedios mostrarán su enfrentamiento con el poder filisteo.

El Espíritu Santo es quien actúa y capacita. El texto no reduce esa intervención al tamaño físico del niño ni a una propiedad independiente de su cabello. Jueces 14:6 volverá a atribuir al Espíritu la fuerza extraordinaria de Sansón. La bendición y la capacidad proceden del Señor al que había sido consagrado.

Exégesis del pasaje

לְפַעֲמוֹ, *lefaʿămô*, expresa impulsarlo, moverlo o incitarlo a actuar. En esta frase el sujeto es el Espíritu del Señor. La palabra no ofrece por sí sola una descripción de síntomas, un diálogo interior o una conducta específica que deban añadirse al relato.

בְּמַחֲנֵה דָן, *bemaḥănēh Dān*, significa «en el campamento de Dan». La frase sitúa el lugar mediante Zora y Estaol. El pasaje no informa el número de personas allí presentes ni narra todavía una batalla contra los filisteos.

Capítulo 14

Sansón y la mujer filistea de Timnat

---

[1] Sansón bajó a Timnat y vio allí a una mujer de entre las hijas de los filisteos.

El encuentro que abre el conflicto con los filisteos

Sansón ve en Timnat a una mujer filistea y desea casarse con ella. El episodio dará una dirección inesperada a la misión anunciada antes de su nacimiento.

Explicación del versículo

La historia pasa de la preparación de Sansón a una decisión personal. El capítulo anterior había terminado con la acción del Espíritu sobre él; ahora lo muestra viajando a Timnat y fijando su atención en una mujer. El relato de su misión comenzará mediante esa relación, no mediante una convocatoria inicial de todo Israel a la guerra.

La identidad filistea de la mujer se destaca desde su primera aparición. Es parte del pueblo que domina sobre Israel. El deseo de Sansón lo acerca así al mismo entorno contra el que había sido anunciada su tarea de liberación.

La mujer no recibe nombre en este episodio. Su identidad se desarrollará mediante su familia, el matrimonio y la presión que ejercerán sobre ella los hombres de su ciudad. No debe confundirse con Dalila, que aparece expresamente con ese nombre en Jueces 16:4.

El encuentro parece en principio una cuestión de elección matrimonial, pero el narrador lo vinculará con el propósito del Señor frente a los opresores. Para comprender su función deben leerse tanto las objeciones de los padres como la explicación del versículo 4. Ninguna de esas perspectivas sustituye a la otra.

Exégesis del pasaje

וַיֵּרֶד, *wayyēred*, significa «bajó». El movimiento tendrá su correspondencia en el regreso hacia sus padres en el versículo siguiente. El verbo sitúa el desplazamiento del personaje; por sí solo no constituye un juicio moral sobre todo viaje a Timnat.

מִבְּנוֹת פְּלִשְׁתִּים, *mibbenôt Pelishtîm*, significa «de entre las hijas de los filisteos». La expresión identifica la pertenencia comunitaria de la mujer, dato central para la conversación familiar que sigue.

[2] Subió a contárselo a su padre y a su madre: «He visto en Timnat a una mujer de entre las hijas de los filisteos. Ahora consíganmela por esposa».

Sansón pide a sus padres que acuerden el matrimonio

El joven comunica a ambos padres lo que ha visto y les pide conseguir a la mujer como esposa. Su elección ya está hecha cuando solicita su intervención.

Explicación del versículo

El regreso de Sansón lleva la cuestión a la casa de sus padres. La participación del padre y de la madre conserva la unidad familiar presentada en el capítulo 13. Los dos escuchan su petición y los dos responderán a ella.

Sansón empieza repitiendo el hecho que ha motivado su deseo: ha visto a una mujer en Timnat. Después pasa directamente a la solicitud de matrimonio. El relato pone el acento en una elección que nace de su propia preferencia antes de que sus padres expresen una opinión.

La petición presupone que la familia interviene en los arreglos matrimoniales. Pedir que la consigan como esposa significa solicitar que tramiten esa unión, no contar que ya se haya celebrado. La conversación, la visita posterior y el banquete mostrarán las etapas que todavía faltan.

La insistencia en que es filistea hace que los padres deban considerar algo más que el gusto del hijo. La relación propuesta alcanza la identidad y las lealtades de la familia dentro de Israel. La respuesta del versículo siguiente expondrá esa preocupación de manera abierta.

Exégesis del pasaje

קְחוּ אוֹתָהּ לִי לְאִשָּׁה, *qeḥû ʼôtāh lî leʼishshāh*, significa «consíganmela por esposa». El imperativo plural se dirige a ambos padres. La frase pertenece al lenguaje de concertar un matrimonio y anticipa su intervención en los preparativos.

El orden de las palabras coloca primero la experiencia de Sansón y luego lo que espera de sus padres. Todavía no ofrece una razón relacionada con la liberación de Israel; esa perspectiva será comunicada por el narrador en el versículo 4.

---

[3] Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay mujer entre las hijas de tus parientes ni en todo nuestro pueblo, que vas a buscar esposa entre los filisteos incircuncisos?». Pero Sansón le respondió a su padre: «Consígueme a esa, porque me agrada».

La preferencia de Sansón frente a la objeción familiar

Los padres cuestionan que busque esposa entre los filisteos. Sansón responde afirmando su gusto personal, expresado literalmente como lo que es recto ante sus ojos.

Explicación del versículo

La pregunta de los padres presenta una alternativa: buscar esposa entre los parientes o dentro del pueblo. Su objeción se concentra en la elección de una mujer perteneciente a los filisteos incircuncisos. La descripción sitúa la diferencia en el marco de la identidad y las lealtades de Israel.

El peligro de unir la casa de Israel con cultos ajenos ya forma parte del argumento del libro. Jueces 3:5–6 relaciona determinados matrimonios con el servicio a otros dioses. Ese contexto ayuda a comprender la preocupación, sin tener que atribuir a esta mujer una conducta o un oficio religioso que el relato no menciona.

Sansón no desarrolla una respuesta a la objeción. Repite que quiere a esa mujer y apela a que le agrada. El contraste está entre la pregunta de la familia y la suficiencia que él concede a su propia preferencia.

La expresión de lo recto ante sus ojos tiene resonancia dentro de Jueces. El libro terminará diciendo que cada uno hacía lo que bien le parecía (Jueces 21:25). Aquí la frase se refiere de modo inmediato a la elección matrimonial, pero permite advertir la tensión entre la vocación recibida y una decisión fundada en el criterio propio.

Exégesis del pasaje

יָשְׁרָה בְעֵינָי, *yāsherāh veʿênāy*, significa «es recta ante mis ojos». En esta conversación comunica que ella le parece adecuada o le agrada. La NTBT expresa el sentido de la preferencia, sin presentarlo como una evaluación divina de la mujer.

הָעֲרֵלִים, *hāʿărēlîm*, significa «los incircuncisos». El término se aplica al pueblo filisteo y marca su distinción respecto de Israel. El argumento no necesita convertir esa identificación en una descripción física de la mujer.

Aplicación: poner las decisiones bajo el señorío de Cristo

Cuando tú deseas algo, el gusto personal necesita ir acompañado de una respuesta fiel a Dios. Colosenses 3:17 llama a hacer todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él. La fe en Jesucristo orienta también tus decisiones concretas: escucha su Palabra y considera cómo aquello que eliges expresa la obediencia que nace de su gracia.

---

[4] Su padre y su madre no sabían que esto venía del SEÑOR, pues él buscaba una ocasión contra los filisteos. En aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

El propósito del Señor actúa más allá de lo que los padres saben

El narrador revela que Dios estaba obrando en esta situación para abrir un enfrentamiento con los filisteos. Ese propósito no era conocido por los padres de Sansón.

Explicación del versículo

La explicación introduce información que los personajes no poseen. Los padres ven una elección matrimonial problemática; el lector descubre además que el Señor está dirigiendo la situación hacia un conflicto con el pueblo opresor. La historia tiene un alcance que supera la intención expresada por Sansón.

La ocasión contra los filisteos se relaciona con la misión anunciada en Jueces 13:5: comenzar a salvar a Israel de su dominio. La afirmación final sobre ese dominio recuerda por qué el enfrentamiento importa. No se trata solo de una disputa privada entre dos familias.

La intervención divina es real, pero no convierte la preferencia personal de Sansón en una explicación completa de la voluntad de Dios. El texto distingue lo que él quiere de lo que el Señor se propone realizar por medio de la situación. La soberanía divina puede encauzar una historia en la que los participantes conservan responsabilidad por sus actos.

La ignorancia de los padres tampoco se presenta como una negativa consciente a una orden que Dios les hubiera comunicado. Ellos no conocen ese propósito particular. El narrador permite al lector mantener a la vez la preocupación familiar, las motivaciones de Sansón y la iniciativa del Señor para quebrar el dominio filisteo.

Exégesis del pasaje

מֵיְהוָה הִיא, *mēYHWH hîʾ*, significa «esto venía del Señor». La expresión atribuye a Dios una dirección de los acontecimientos, no solamente una observación distante de lo que las personas deciden.

תֹּאֲנָה, *tōʾănāh*, es una ocasión u oportunidad para actuar contra alguien. El pronombre «él» de la frase puede discutirse en su referencia, pero el contexto de «venía del Señor» y de la misión anunciada favorece entender que el Señor buscaba esa ocasión contra los filisteos.

Relaciones bíblicas

Hechos 2:22–24 mantiene juntas la realización del plan de Dios y la responsabilidad de quienes dieron muerte a Jesús. La relación es un principio sobre propósito divino y acción humana; no identifica cada detalle de Sansón con la obra de Cristo ni convierte el mal humano en obediencia.

---

5 Sansón bajó a Timnat con su padre y su madre. Al llegar a los viñedos de Timnat, un león joven vino rugiendo a su encuentro.

Una amenaza inesperada en el camino a Timnat

Durante el viaje con sus padres, Sansón se encuentra con un león joven que ruge hacia él. El episodio preparará tanto la manifestación de su fuerza como el acertijo del banquete.

Explicación del versículo

La familia desciende a Timnat después de la conversación matrimonial. La presencia de ambos padres muestra que los preparativos continúan a pesar de su objeción inicial. En el camino, el relato introduce una amenaza que no procede todavía de los filisteos.

El león aparece en el entorno de los viñedos y viene rugiendo al encuentro de Sansón. El peligro se concentra en él, y la respuesta del siguiente versículo mostrará una capacidad extraordinaria atribuida al Espíritu del Señor.

Los viñedos sitúan la escena. Su mención no equivale a decir que Sansón comiera uvas o bebiera vino durante este trayecto. Las restricciones del nazareato en Números 6:3–4 deben distinguirse de una prohibición de caminar cerca de una viña, que ese pasaje no formula.

El encuentro tendrá una segunda función cuando Sansón vuelva al lugar y encuentre miel en los restos del animal. Lo que ahora es amenaza se convertirá después en la experiencia privada sobre la que construirá su acertijo. Esa relación permite comprender por qué el relato se detiene en este acontecimiento durante el viaje.

Exégesis del pasaje

כְּפִיר אֲרָיוֹת, *kefîr ʾărāyôt*, designa a un león joven. La expresión presenta a un animal capaz de atacar, no a un cachorro indefenso cuya muerte explicaría por sí sola la facilidad del combate.

La familia viaja junta, pero el texto no describe su posición exacta durante el ataque. El siguiente versículo dirá que Sansón no contó a sus padres lo ocurrido. Esos datos permiten seguir la escena sin inventar una separación concreta ni un segundo itinerario.

---

6 El Espíritu del SEÑOR vino con fuerza sobre él, y despedazó al león como se despedaza un cabrito, sin tener nada en las manos. Pero no contó a su padre ni a su madre lo que había hecho.

La fuerza contra el león procede del Espíritu

Sansón despedaza al animal sin armas. El narrador explica el hecho por la acción poderosa del Espíritu del Señor.

Explicación del versículo

Ante la amenaza, el Espíritu del Señor viene con fuerza sobre Sansón. La capacidad que el capítulo anterior había anunciado se muestra ahora en una acción concreta. La victoria sobre el león no se atribuye solamente a una habilidad física desarrollada por el joven.

La comparación con un cabrito destaca la facilidad extraordinaria con que vence a un animal peligroso. El contraste no rebaja el peligro del león, sino que comunica la desproporción entre la amenaza y la fuerza que Sansón recibe.

La ausencia de un arma acentúa esa capacidad. El texto no describe una técnica de combate, un objeto oculto o una herramienta utilizada para matar al animal. El interés está en que el Señor lo capacita por su Espíritu.

Sansón no comunica a sus padres lo sucedido. El silencio mantiene el episodio fuera del conocimiento de quienes lo acompañan y prepara el carácter reservado del acertijo. Más adelante compartirá la miel, pero también entonces ocultará su procedencia.

El encuentro tiene una relación temática con el recuerdo de David en 1 Samuel 17:34–37, donde reconoce la ayuda del Señor frente al león y al oso. La semejanza es el rescate divino ante una amenaza; cada narración conserva la manera particular en que ocurrió.

Exégesis del pasaje

וַתִּצְלַח עָלָיו רוּחַ יְהוָה, *wattitslaḥ ʻālāyw rûaḥ YHWH*, expresa que el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre él. La frase identifica al Espíritu Santo como quien lo capacita para esa acción.

וּמְאוּמָה אֵין בְּיָדוֹ, *ûme’ûmāh ’ên beyādô*, significa «sin tener nada en su mano». La expresión subraya la ausencia de un arma. El relato explica una intervención particular de Dios, no una garantía de que cualquier persona pueda reproducir el hecho.

---

7 Bajó y habló con la mujer, y ella agradó a Sansón.

La conversación confirma la preferencia de Sansón

Sansón habla con la mujer de Timnat y mantiene su decisión. El relato retoma la expresión de lo que le agrada después del episodio del león.

Explicación del versículo

El viaje continúa hasta el encuentro con la mujer. El relato vuelve así a la cuestión matrimonial que había motivado la salida. La experiencia extraordinaria del camino no hace que Sansón abandone su propósito.

Ahora se menciona una conversación directa con ella. La relación ya no se describe solamente desde lo que él vio y contó a sus padres. Sin embargo, las palabras de esa conversación no se conservan, de modo que no puede añadirse una profesión de fe, una promesa o un acuerdo particular que el texto no narra.

El resultado se expresa desde la percepción de Sansón: ella le agrada. La afirmación retoma la razón que había dado a su padre en el versículo 3. El relato mantiene visible su preferencia como motivo de la unión, mientras el lector también conoce el propósito más amplio del Señor.

El versículo prepara el regreso posterior para tomarla por esposa. Todavía no se describe aquí el banquete ni la convivencia matrimonial. La secuencia distingue el primer encuentro, la continuación de los preparativos y la celebración que se narrará después.

Exégesis del pasaje

וַיְדַבֵּר לָאִשָּׁה, *waydabber lā’ishshāh*, significa «habló con la mujer». La acción confirma un trato personal, pero no revela el contenido de sus palabras.

וַתִּישַׁר בְּעֵינֵי שִׁמְשׁוֹן, *wattîshar beʻênê Shimshôn*, expresa que ella resultó adecuada o agradable a los ojos de Sansón. El sujeto que evalúa es el propio joven; la frase no sustituye la perspectiva divina presentada en el versículo 4.

8 Después de algún tiempo volvió para tomarla por esposa. Se apartó del camino para ver el cadáver del león y encontró un enjambre de abejas y miel en el cuerpo del león.

La miel aparece en los restos del león

Al volver para casarse, Sansón se aparta a mirar el cuerpo del animal. El hallazgo de miel proporcionará la clave de su acertijo.

Explicación del versículo

El regreso ocurre después de un tiempo no precisado. Sansón vuelve con la finalidad de tomar a la mujer por esposa, y durante ese viaje se desvía para ver al león que había matado. El relato une el avance de la boda con el recuerdo del encuentro anterior.

El descubrimiento resulta inesperado: hay abejas y miel dentro del cuerpo del león. El narrador no describe el proceso por el que se estableció allí el enjambre ni fija el estado de los restos. La información que proporciona basta para preparar la experiencia de Sansón y el acertijo posterior.

El contraste será central: del animal que comía surge algo que puede comerse; del animal fuerte procede dulzura. La fuerza que amenazaba al joven se convierte en el marco de un hallazgo que solo él conoce en su origen.

La cercanía a un cadáver también introduce la cuestión de la pureza, importante para alguien consagrado a Dios. El versículo siguiente detallará que toma la miel y la comparte sin explicar a sus padres de dónde procede. Esa reserva forma parte del sentido del episodio, además de la sorpresa del hallazgo.

Exégesis del pasaje

מִיָּמִים, *miyyāmîm*, significa aquí «después de algún tiempo». La expresión no permite asegurar que solo hayan pasado unos pocos días ni fijar un año completo. El intervalo se deja abierto.

בִּגְוִיַּת הָאַרְיֵה, *bigwiyyat hāʾaryēh*, significa «en el cuerpo del león». En este contexto se trata de sus restos después de la muerte. La localización de la miel, y no solamente su existencia, es lo que dará al acertijo su contraste singular.

---

9 Sacó la miel con las manos y siguió caminando y comiendo. Cuando llegó junto a su padre y su madre, les dio y comieron. Pero no les dijo que había sacado la miel del cuerpo del león.

Sansón comparte la miel y oculta su procedencia

El joven come la miel y la da también a sus padres. El silencio sobre el cuerpo del león mantiene oculta una información decisiva para el episodio.

Explicación del versículo

Sansón toma la miel en sus manos y la come mientras sigue caminando. El hallazgo no queda como una observación curiosa: se convierte en alimento que disfruta y comparte. Sus padres reciben parte de ella sin conocer el lugar del que procede.

La reserva repite un detalle del versículo 6. Allí no les contó que había matado al león; aquí no les dice que la miel salió de sus restos. Esa diferencia de conocimiento hará posible que use la experiencia como un acertijo cuya clave los demás no poseen.

La procedencia del alimento introduce una cuestión de pureza que corresponde atender dentro de la consagración de Sansón. Levítico 11:27–28 considera impuro el contacto con cadáveres de animales de esta clase. La escena muestra al consagrado tomando alimento del cuerpo del león y ocultando ese origen.

Conviene precisar también el alcance de la norma nazarea. Números 6:6–7 trata el contacto con un difunto, desarrollado mediante los ejemplos del padre, la madre y los hermanos. La referencia hebrea a una persona muerta no debe confundirse sin más con cada cadáver animal. La preocupación ritual de esta escena tiene un fundamento en las leyes sobre animales impuros, además de su importancia para valorar el cuidado de la consagración.

El narrador no relata una consulta, un reconocimiento de impureza o una purificación posterior. Su atención recae en el disfrute de la miel y la información que Sansón guarda. La capacidad extraordinaria recibida del Espíritu convive con una conducta que debe ser evaluada, en vez de quedar automáticamente legitimada por aquella fuerza.

Exégesis del pasaje

כַּפָּיו, *kappāyw*, significa «sus palmas» o «sus manos». La palabra hace concreta la acción de sacar y llevar la miel, sin describir cada detalle del contacto con los restos.

מִגְּוִיַּת הָאַרְיֵה, *migwiyyat hā’aryēh*, significa «del cuerpo del león». Esa procedencia ocupa el centro de lo que no comunica a sus padres. La información reservada será la clave de la respuesta al acertijo.

El banquete y el acertijo de Sansón

---

10 Su padre bajó a casa de la mujer, y Sansón hizo allí un banquete, como acostumbraban hacer los jóvenes.

La boda reúne a Sansón con la comunidad de Timnat

El padre visita a la familia de la mujer y Sansón organiza un banquete. La celebración proporcionará el escenario del desafío y de la presión que seguirá.

Explicación del versículo

El relato avanza de los preparativos del matrimonio a su celebración. El padre baja a casa de la mujer, y Sansón dispone allí el banquete. La localización mantiene la acción en el entorno de Timnat, donde ha comenzado la relación.

La participación del padre continúa su papel en los arreglos familiares. El versículo no explica cada traslado desde los viajes anteriores ni exige que toda la familia haya permanecido junta durante cada momento. Su función es introducir la celebración en casa de la mujer.

La costumbre de los jóvenes da un marco social al banquete. Sansón actúa como novio dentro de una celebración reconocible para los presentes. Ese espacio de convivencia terminará convirtiéndose en un escenario de rivalidad por la apuesta del acertijo.

La noticia también prepara el contraste entre el propósito inicial y el desenlace. Lo que debía establecer un vínculo matrimonial acabará en amenazas, muertes y separación. La secuencia obliga a leer la celebración junto con el conflicto que se desarrolla dentro de ella.

Exégesis del pasaje

מִשְׁתֶּה, *mishteh*, designa un banquete o una fiesta y está relacionado con el verbo beber. La palabra sitúa una celebración en la que podía haber bebida; por sí sola no dice qué bebió Sansón ni permite afirmar como dato expreso que consumiera vino.

La explicación «como acostumbraban hacer los jóvenes» describe una práctica social. No convierte cada actividad posterior de los participantes en una instrucción divina ni informa todavía las condiciones de la apuesta.

---

11 Cuando lo vieron, escogieron a treinta compañeros para que estuvieran con él.

Treinta compañeros participan de la celebración

Se elige a treinta hombres para acompañar a Sansón. Ellos serán los interlocutores del acertijo y el grupo involucrado en la apuesta.

Explicación del versículo

El banquete incorpora a un grupo de treinta compañeros. Su elección introduce a las personas con las que Sansón intercambiará el desafío. Hasta este punto, el relato se había concentrado en los padres, la mujer y la experiencia del león.

Los compañeros pertenecen al entorno en que se celebra la boda; más adelante se hablará de los hombres de la ciudad. No se los presenta como antiguos amigos israelitas que Sansón hubiera llevado consigo. La celebración lo coloca entre personas de la comunidad con la que está estableciendo la unión.

El texto dice que fueron escogidos para estar con él, pero no detalla si su función incluía vigilancia. Puede reconocerse el acompañamiento propio de la fiesta sin convertir en un hecho seguro la idea de que todos eran guardias enviados por miedo a su fuerza.

La cantidad prepara la escala de la apuesta. Sansón ofrecerá treinta prendas de lino y treinta mudas de ropa, y exigirá una cantidad equivalente si el grupo no resuelve el acertijo. El número de compañeros no es un dato aislado: estructura la obligación que desencadenará el conflicto.

Exégesis del pasaje

מֵרֵעִים, *mērēʿîm*, significa «compañeros» o «amigos». En esta escena describe a los hombres elegidos para acompañarlo durante la celebración. No requiere suponer una amistad íntima previa.

La frase «cuando lo vieron» conserva la lectura hebrea de la NTBT. La oración no explica por sí sola la intención interior de quienes los eligieron. El desarrollo mostrará cómo ese grupo pasa de acompañantes del banquete a rivales de Sansón.

---

12 Sansón les dijo: «Voy a proponerles un acertijo. Si lo resuelven y me dan la respuesta durante los siete días del banquete, les daré treinta prendas de lino y treinta mudas de ropa.

El acertijo se convierte en una apuesta de valor

Sansón propone un desafío con plazo y recompensa. La solución deberá presentarse dentro de los siete días de la fiesta.

Explicación del versículo

El joven invita a los compañeros a resolver un acertijo. La propuesta pertenece al ambiente de la celebración, pero añade una obligación material a la capacidad de responder. Desde este momento, acertar o fracasar tendrá consecuencias que superan una simple conversación de entretenimiento.

El plazo coincide con los siete días del banquete. Los participantes deben descubrir y comunicar la solución antes de que termine ese período. El final del día séptimo será decisivo en el desenlace.

La recompensa reúne treinta prendas de lino y treinta mudas de ropa. La cantidad corresponde al grupo de treinta compañeros, no a un pago de treinta conjuntos para cada uno. El compromiso es considerable y explicará el temor de los hombres a perder la apuesta.

Sansón conoce una experiencia que los demás ignoran. La escena del león y la miel permite al lector comprender el origen del desafío antes de que lo oigan los invitados. Esa desigualdad de información será decisiva cuando intenten obtener la respuesta por medio de la esposa.

Exégesis del pasaje

חִידָה, *ḥîdāh*, significa «acertijo» o «enigma». Se trata de una formulación que requiere interpretación; en este caso su clave depende de un acontecimiento privado, no de una enseñanza que los invitados ya hayan recibido.

סְדִינִים, *sedînîm*, designa las prendas de lino, mientras חֲלִפֹּת בְּגָדִים, *ḥălifôt begādîm*, se refiere a mudas o cambios de ropa. El texto establece bienes concretos como premio, sin fijar su equivalencia en dinero.

---

13 Pero, si no pueden darme la respuesta, ustedes me darán treinta prendas de lino y treinta mudas de ropa». Ellos respondieron: «Propón tu acertijo; queremos escucharlo».

Los compañeros aceptan una obligación recíproca

La segunda parte de la propuesta fija lo que deberán pagar si fracasan. El grupo acepta escuchar el acertijo con esas condiciones.

Explicación del versículo

Sansón completa la apuesta mediante una condición inversa. Si los compañeros no pueden dar la respuesta, ellos le entregarán las mismas cantidades de prendas y mudas de ropa. El desafío queda configurado como una obligación recíproca, no como un regalo que él haya prometido sin condición.

El grupo responde invitándolo a proponer el acertijo. Esa aceptación es importante para lo que sigue: los hombres participan del acuerdo antes de conocer la formulación y después se resistirán a afrontar la pérdida recurriendo a la presión sobre la esposa.

La cantidad que deben entregar corresponde al grupo en conjunto. El relato no multiplica por treinta el pago individual de cada invitado. Esa precisión permite entender la apuesta según lo dicho y evita ampliar sus cifras más allá del texto.

La escena muestra cómo una celebración matrimonial empieza a organizarse alrededor de ganar y perder frente al otro. La rivalidad todavía se expresa en palabras de desafío, pero la obligación material contribuirá a convertirla en una amenaza. El lector conoce ya la experiencia que Sansón tiene en mente y puede anticipar la dificultad de los demás.

Exégesis del pasaje

וְנָתַתֶּם אַתֶּם לִי, *wenetattem ʼattem lî*, significa «ustedes me darán a mí». El pronombre refuerza la inversión de quien paga. La cantidad se corresponde con la recompensa ofrecida en el versículo anterior.

חוּדָה חִידָתְךָ, *ḥûdāh ḥîdātekhā*, significa «propón tu acertijo». La repetición de formas relacionadas con el enigma presenta una aceptación directa del desafío; todavía no expresa que hayan encontrado la solución.

---

14 Él les dijo: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura». Durante tres días no pudieron resolver el acertijo.

La comida que salió del animal fuerte

El acertijo transforma en lenguaje paradójico la experiencia del león y la miel. Los compañeros fracasan porque desconocen el acontecimiento que le da sentido.

Explicación del versículo

Las dos frases describen lo mismo desde ángulos complementarios. El que come es el león, un animal que devora; la comida es la miel hallada en sus restos. La fuerza corresponde al animal y la dulzura a lo que Sansón encontró dentro de su cuerpo.

El contraste produce el enigma: un devorador se convierte en lugar de alimento, y la fuerza aparece relacionada con la dulzura. El lector puede resolverlo porque ha presenciado narrativamente los dos viajes de Sansón. Los invitados, en cambio, no han recibido esa información.

La incapacidad de responder durante tres días revela que no basta con ingenio ordinario para descubrir una experiencia reservada. El relato no describe a los hombres como incapaces de entender cualquier adivinanza; los muestra sin acceso a la clave específica que Sansón conoce.

La formulación pertenece al género del acertijo dentro de una apuesta. Su significado inmediato queda fijado por el león y la miel. Convertirla en una promesa general de que todo sufrimiento producirá bienestar material cambiaría la función que tiene en esta escena.

El plazo sigue corriendo. Después de los tres días sin solución, el relato mostrará que los compañeros buscarán el conocimiento por medio de la esposa. Así, el secreto del camino empieza a afectar la relación matrimonial y el ambiente de la fiesta.

Exégesis del pasaje

מֵהָאֹכֵל יָצָא מַאֲכָל, *mēhāʾōkhēl yātsāʾ maʾăkhāl*, significa «del que come salió comida». La semejanza entre las palabras de comer y alimento da fuerza al contraste. Una forma designa al devorador y la otra aquello que se come.

וּמֵעַז יָצָא מָתוֹק, *ûmēʿaz yātsāʾ mātôq*, expresa «y del fuerte salió lo dulce». La segunda línea mantiene el paralelismo, ofreciendo otra manera de señalar al león y a la miel sin nombrarlos.

---

15 Al séptimo día le dijeron a la esposa de Sansón: «Persuade a tu marido para que nos explique el acertijo; de lo contrario, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Acaso nos han invitado para despojarnos?».

La apuesta se transforma en una amenaza contra la esposa

Los hombres presionan a la mujer para obtener la respuesta y amenazan con quemarla junto con la casa de su padre. Su actuación debe leerse como coacción, no como una simple petición entre amigos.

Explicación del versículo

Los compañeros no resuelven el acertijo mediante sus propios medios. Se vuelven hacia la esposa de Sansón y le exigen que consiga el secreto de su marido. La relación matrimonial se convierte en el instrumento con el que intentan evitar el pago.

La amenaza incluye la vida de la mujer y la casa paterna. El temor no surge únicamente de perder una apuesta: los hombres deciden trasladar el costo de su fracaso a quienes pueden intimidar. La gravedad de esa presión es indispensable para comprender el comportamiento posterior de ella.

La pregunta sobre si los han invitado para despojarlos presenta la pérdida como si fuera un agravio cometido por los anfitriones. Sin embargo, el versículo 13 había mostrado que aceptaron escuchar el desafío bajo sus condiciones. Su acusación no justifica la violencia que ahora anuncian.

El fuego amenazado aquí volverá de manera trágica en Jueces 15:6. La tentativa de proteger a la familia consiguiendo la respuesta no pondrá fin a la escalada. El relato une el banquete con los acontecimientos posteriores, que alcanzarán a la mujer y a su padre.

La NTBT sitúa la amenaza en el séptimo día, de acuerdo con la lectura hebrea conservada. La referencia a tres días sin solución en el versículo 14 y al llanto durante siete días en el versículo 17 exige atender al modo resumido en que se cuenta la presión, además de reconocer la existencia de otra lectura antigua.

Exégesis del pasaje

פַּתִּי אֶת אִישֵׁךְ, *pattî ʾet ʾîshēkh*, significa «persuade a tu marido» o «indúcelo». El contexto determina la finalidad: obtener una información reservada bajo amenaza de muerte.

בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי, *bayyôm hashshevîʿî*, significa «el séptimo día». En la tradición griega y siriaca también se transmite «el cuarto día», lectura que enlaza de manera más lineal con los tres días anteriores. La diferencia afecta la cronología de la presión; la NTBT mantiene la lectura hebrea y el hecho central permanece: los hombres recurrieron a una amenaza para obtener el secreto.

---

16 La esposa de Sansón lloraba ante él y decía: «Solo me odias; no me amas. Has propuesto un acertijo a los de mi pueblo, pero a mí no me lo has explicado». Él le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre se lo he explicado. ¿Y voy a explicártelo a ti?».

El secreto se convierte en una disputa matrimonial

La esposa pide la respuesta apelando al amor de Sansón. Sus palabras se producen bajo la amenaza que los hombres de su pueblo acaban de dirigirle.

Explicación del versículo

El llanto y la acusación de falta de amor llevan el acertijo al interior del matrimonio. La mujer contrapone lo que Sansón ha comunicado a su pueblo con la información que le niega a ella. El problema deja de parecer un juego reservado a los invitados y afecta a la confianza entre ambos.

La amenaza del versículo 15 es el contexto indispensable de la escena. Ella intenta obtener un secreto mientras su vida y la de su casa están en peligro. Reducir sus palabras a una manipulación sin ese contexto borraría la coacción que el relato ha expuesto.

Sansón responde comparándola con sus padres. Si ni siquiera ellos conocen la solución, pregunta por qué habría de dársela a ella. La respuesta confirma cuánto ha reservado la experiencia del león y la miel, pero no atiende el peligro que el lector sabe que la mujer afronta.

El texto no dice que ella le comunicara la amenaza. La distancia entre lo que conocen los personajes permite comprender la tensión: Sansón defiende su secreto, la mujer recibe presión de los suyos y los hombres esperan beneficiarse de esa relación. El versículo siguiente mostrará cómo el secreto termina saliendo.

Exégesis del pasaje

רַק שְׂנֵאתַנִי וְלֹא אֲהַבְתָּנִי, *raq śenēʾtanî welōʾ ʾăhavtanî*, significa «solo me odias y no me amas». Es la acusación que ella utiliza al pedir la explicación. El narrador no la presenta como un diagnóstico divino de los sentimientos de Sansón.

La expresión «los de mi pueblo» mantiene visible su vínculo con los filisteos. La boda no ha eliminado la diferencia de lealtades que atraviesa el episodio; ahora esa pertenencia comunitaria actúa mediante la presión de los hombres de Timnat.

---

17 Ella lloró ante él durante los siete días que duró el banquete. Al séptimo día él se lo explicó, porque ella lo presionaba. Entonces ella explicó el acertijo a los de su pueblo.

La presión consigue que la respuesta llegue a la ciudad

Sansón cede y explica el acertijo a su esposa. Ella transmite la solución a los hombres que la habían amenazado.

Explicación del versículo

El relato resume el llanto de la mujer durante los días del banquete y sitúa la revelación en el séptimo. La duración muestra que la tensión no se reduce a una pregunta breve respondida de inmediato. La insistencia termina por quebrar la reserva de Sansón.

La causa que el narrador ofrece es que ella lo presionaba. Esa afirmación explica por qué él acaba hablando, mientras el contexto anterior explica la presión que ella misma recibe. La narración encadena exigencias: los hombres amenazan a la mujer, ella insiste ante Sansón y la respuesta pasa finalmente a su pueblo.

La información deja entonces de pertenecer solo al joven. La mujer explica el acertijo a los que necesitaban resolverlo para evitar la pérdida. El conocimiento obtenido por medio de una relación íntima permitirá que los rivales se presenten como vencedores de la apuesta.

El resumen del llanto durante siete días no exige colocar cada lágrima después de la amenaza narrada en el día séptimo. El texto reúne la presión de la celebración y su desenlace en ese día. La variante «cuarto día» del versículo 15 ofrece otra disposición cronológica antigua, pero la NTBT conserva ambas menciones hebreas del séptimo y mantiene la secuencia fundamental de coacción, revelación y transmisión.

Exégesis del pasaje

כִּי הֶצִיקַתְהוּ, *kî hetsîqathû*, significa «porque ella lo presionaba» o «lo apremiaba». La causa inmediata de su respuesta es esa insistencia; el versículo no dice que Sansón hubiera descubierto una nueva regla moral sobre revelar acertijos.

El verbo de explicar se repite para dos destinatarios: Sansón se lo cuenta a ella y ella se lo cuenta a su pueblo. La repetición hace visible el recorrido del secreto, que el versículo siguiente transformará en la respuesta pública.

---

18 El séptimo día, antes de ponerse el sol, los hombres de la ciudad le dijeron: «¿Qué es más dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que el león?». Él les respondió: «Si no hubieran arado con mi novilla, no habrían resuelto mi acertijo».

La solución llega antes de que termine el plazo

Los hombres presentan la miel y el león como respuesta. Sansón reconoce que utilizaron a su esposa para obtener una información que no habían descubierto por sí mismos.

Explicación del versículo

La respuesta se presenta en el día séptimo antes de ponerse el sol. Ese momento corresponde al límite del banquete que había fijado la apuesta. Los hombres alcanzan el plazo con la información que la esposa ha transmitido.

Sus dos preguntas identifican las piezas esenciales del acertijo: miel para la dulzura y león para la fuerza. No narran el hallazgo del enjambre, pero nombran aquello que permite reconocer la solución. La forma paralela responde al estilo de las dos frases que Sansón había propuesto.

El joven comprende que la respuesta procede de su esposa. Su réplica usa una imagen agrícola para denunciar el medio empleado: han trabajado con un recurso que pertenecía a su ámbito privado, en vez de resolver el desafío por su propio conocimiento.

La expresión sobre arar con su novilla se refiere a la intervención de la mujer. El contexto que la explica es la presión y la obtención del secreto. La metáfora no demuestra por sí sola que se haya producido un adulterio ni convierte la comparación de Sansón en una definición del valor de una esposa.

La solución formal deja intacto el agravio que él percibe. El desafío ha quedado resuelto para efectos del pago, pero el modo de obtenerlo prepara la ira y la violencia posteriores. La victoria en una apuesta no ha producido una relación de confianza entre los participantes.

Exégesis del pasaje

לוּלֵא חָרַשְׁתֶּם בְּעֶגְלָתִי, *lûlēʾ ḥărashtem beʿeglātî*, significa «si no hubieran arado con mi novilla». La novilla representa a la esposa dentro de la réplica de Sansón; arar describe figuradamente cómo la utilizaron para obtener la respuesta.

Las preguntas sobre miel y león expresan la respuesta al acertijo, no una investigación acerca de todos los alimentos dulces o de todos los animales fuertes. Su sentido depende del episodio particular que Sansón había mantenido oculto.

El pago violento y la ruptura de la boda

---

19 El Espíritu del SEÑOR vino con fuerza sobre él. Bajó a Ascalón, mató a treinta de sus hombres,
tomó sus despojos y dio las mudas de ropa a quienes habían resuelto el acertijo. Se encendió su ira, y
subió a la casa de su padre.

La deuda se paga con despojos de Ascalón

Sansón mata a treinta hombres de Ascalón, entrega las mudas de ropa y vuelve airado a casa de su padre. La ocasión contra los filisteos adquiere una expresión violenta.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a atribuir la capacidad de Sansón a la intervención del Espíritu del Señor. La afirmación debe conservar toda su fuerza: Dios no está ausente del enfrentamiento que empieza a quebrar el dominio filisteo. Este episodio desarrolla la ocasión anunciada en el versículo 4.

La acción se desplaza a Ascalón, una de las ciudades principales de los filisteos, mencionada entre sus dominios en Josué 13:3. Allí mata a treinta hombres y toma sus despojos. No son presentados como los treinta compañeros que estaban con él en el banquete de Timnat; el pago se obtiene en otra ciudad.

Las mudas de ropa tomadas se entregan a quienes han dado la respuesta al acertijo. El relato une así la obligación del banquete con la muerte de otros hombres filisteos. El resultado no es una reconciliación de los participantes, sino la extensión del conflicto más allá de la fiesta.

La ira permanece y Sansón regresa a la casa de su padre. El matrimonio que había buscado con insistencia queda interrumpido por su partida. Esa decisión tendrá una consecuencia que él conocerá después: la mujer será entregada a otro hombre.

El pasaje pertenece a la historia de un libertador particular frente al poder que oprime a Israel. La capacitación por el Espíritu y la ira personal aparecen dentro de una misma secuencia, pero no convierten la defensa violenta de cualquier deuda o agravio privado en una norma para el lector. El propósito del Señor debe leerse junto al carácter concreto de esta misión y a la enseñanza del conjunto bíblico.

Exégesis del pasaje

חֲלִיצוֹתָם, *ḥălîtsôtām*, se refiere a los despojos retirados de los muertos. La palabra se parece a la empleada después para las mudas de ropa, pero no es idéntica: el texto conecta lo tomado con lo entregado como pago.

וַיִּחַר אַפּוֹ, *wayyiḥar ʾappô*, expresa que se encendió su ira. La imagen hebrea del ardor comunica enojo intenso. La frase explica el estado en que deja Timnat y vuelve a su casa.

Aplicación: confiar el agravio al Salvador y Juez justo

Al afrontar una ofensa, tú necesitas orientar tu respuesta por Jesucristo. 1 Pedro 2:21–24 presenta al Señor que sufrió sin pecado, se encomendó al Juez justo y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su gracia te llama a responder desde la fe y el dominio propio, en vez de usar la fuerza o la venganza personal como fundamento de tu seguridad.

[20] La esposa de Sansón fue dada al compañero que lo había acompañado.

La esposa es entregada a uno de los acompañantes

Mientras Sansón se ha retirado, la mujer es dada al compañero que había estado con él. El desenlace de la boda prepara un nuevo agravio y una mayor escalada.

Explicación del versículo

El matrimonio no concluye con una convivencia restablecida después de la apuesta. La mujer es entregada a otro hombre, identificado por su relación con Sansón durante la celebración. El acompañante que había participado del entorno festivo pasa a ocupar el lugar del esposo.

La formulación no describe aquí una iniciativa romántica de la mujer ni explica un nuevo acuerdo entre los tres. El capítulo siguiente identificará al padre como quien la dio y expondrá su motivo: pensó que Sansón la odiaba y que no regresaría (Jueces 15:1–2).

El lector conoce este cambio antes de que Sansón vuelva a buscarla. Esa diferencia de información prepara el conflicto posterior. Él todavía la considerará su esposa, mientras la casa de ella habrá actuado sobre una interpretación de su partida.

La noticia también conserva el costo humano del episodio. La mujer había sufrido la amenaza de los compañeros, había transmitido el secreto y ahora es transferida por una decisión que el texto no presenta como su propia solicitud. La narración no permite reducirla a un premio intercambiado sin consecuencias personales.

El final del capítulo deja abierta la historia. La celebración iniciada para unir a las familias termina en ruptura y en una nueva causa de violencia. Los acontecimientos de la cosecha del trigo mostrarán las consecuencias de esa situación.

Exégesis del pasaje

לְמֵרֵעֵהוּ, *lemērēʿēhû*, significa «a su compañero» o «a su amigo». La frase siguiente lo identifica como quien había acompañado a Sansón. Puede comprenderse su función dentro de la boda sin trasladarle automáticamente todos los rasgos de un padrino moderno.

La construcción indica que la mujer pasó a ese compañero, mientras la NTBT expresa «fue dada». El agente no se nombra en este versículo; su identidad y su explicación se conocerán mediante las palabras del padre al comenzar el capítulo siguiente.

Capítulo 15

La represalia de Sansón y la muerte de su esposa

[1] Pasado algún tiempo, durante la cosecha del trigo, Sansón fue a visitar a su esposa llevando un cabrito. Dijo: «Voy a entrar en la habitación de mi esposa». Pero el padre de ella no lo dejó entrar.

El regreso revela que la boda ha quedado rota

Sansón vuelve a visitar a la mujer a la que todavía considera su esposa. El padre le impide entrar, porque durante su ausencia la ha entregado a otro hombre.

Explicación del versículo

El relato avanza hasta la cosecha del trigo. El dato sitúa el regreso después de la partida airada del capítulo anterior y prepara la importancia que tendrán los sembrados en la represalia. El tiempo transcurrido no se cuantifica con exactitud.

Sansón lleva un cabrito al visitar a su esposa. El presente acompaña su intención de reanudar el trato con ella; no se identifica como una compra de la mujer ni como un sacrificio ofrecido al Señor. Su función pertenece aquí a la visita familiar.

La petición de entrar en la habitación muestra que él sigue reconociendo el vínculo matrimonial. El lector, en cambio, ya sabe por Jueces 14:20 que la mujer ha sido dada a su compañero. La diferencia de conocimiento produce el nuevo conflicto cuando el padre bloquea el acceso.

La negativa obliga a confrontar lo ocurrido durante su ausencia. La ruptura no se ha resuelto mediante una conversación entre los esposos; el padre actuó sobre su interpretación de la partida de Sansón. El versículo siguiente dará su explicación y propondrá una sustitución que no será aceptada como solución.

Exégesis del pasaje

בִּימֵי קְצִיר חִטִּים, *bîmê qetsîr ḥiṭṭîm*, significa «en los días de la cosecha del trigo». La referencia relaciona el momento del encuentro con los bienes agrícolas que aparecerán después, sin fijar una fecha de calendario moderno.

הֶחָדְרָה, *heḥādrāh*, indica la dirección hacia la habitación. La intención de entrar expresa la relación que Sansón entiende vigente. El impedimento procede del padre de ella.

---

2 Su padre le dijo: «Estaba convencido de que la odiabas, así que se la di a tu compañero. ¿No es más hermosa que ella su hermana menor? Tómala en su lugar».

El padre explica su decisión y ofrece a la hermana

El suegro reconoce que entregó a la mujer al compañero porque creyó que Sansón la había rechazado. Intenta resolver el problema ofreciéndole otra hija.

Explicación del versículo

La explicación confirma quién tomó la decisión anunciada al final del capítulo 14. El padre pensó que la ira y la partida de Sansón significaban que odiaba a su esposa. Sobre esa interpretación la entregó al compañero que lo había acompañado durante la fiesta.

El texto distingue así entre la intención que el padre atribuyó a Sansón y el hecho de que este regresa para buscarla. La seguridad del suegro no equivale a haber recibido una comunicación clara de que el esposo renunciaba a la unión. El conflicto se agrava porque las personas actuaron con entendimientos distintos de la situación.

La propuesta de la hermana menor intenta ofrecer una salida. El padre apela a que es más hermosa, como si una nueva preferencia pudiera compensar la pérdida de la esposa. La oferta no afronta de manera completa la ruptura de la relación que Sansón ha venido a reanudar.

La mujer y su hermana aparecen dentro de decisiones formuladas por otros. El relato no conserva aquí su consentimiento ni sus palabras. Comprender la costumbre familiar que subyace a la propuesta no exige convertirla en un modelo de cómo debe tratarse el vínculo matrimonial.

La respuesta de Sansón cambiará de destinatario y de alcance: ya no discutirá únicamente con su suegro, sino que anunciará daño contra los filisteos. La crisis doméstica se extenderá a la comunidad que lo rodea.

Exégesis del pasaje

אָמֹר אָמַרְתִּי, *’āmōr ’āmartî*, intensifica la afirmación del padre: «estaba convencido» o «ciertamente pensé». La construcción comunica su seguridad, no demuestra que su interpretación fuera correcta.

תַּחְתֶּיהָ, *taḥteyhā*, significa «en su lugar». La expresión hace explícito el carácter sustitutivo de la oferta. El padre propone otra hija como respuesta al conflicto provocado por haber dado a la primera al compañero.

3 Sansón les dijo: «Esta vez estaré libre de culpa frente a los filisteos por el mal que les voy a hacer».

Sansón se declara justificado antes de causar daño

El joven considera que lo ocurrido lo deja libre de culpa para actuar contra los filisteos. La afirmación pertenece a su propia defensa de la represalia que prepara.

Explicación del versículo

La declaración transforma el agravio matrimonial en motivo de un ataque más amplio. El padre ha explicado una decisión concreta, pero Sansón habla ahora de los filisteos en general. La respuesta dejará de limitarse a la casa en la que se le impide entrar.

La expresión «esta vez» marca un contraste con su situación anterior. Sansón sostiene que ahora dispone de una justificación para el daño que hará. El versículo no explica exhaustivamente cómo valora cada una de sus acciones previas; sí hace clara su convicción de que el nuevo agravio legitima la represalia.

El narrador conserva su afirmación sin convertirla en una sentencia pronunciada por Dios. El propósito del Señor contra el poder filisteo, anunciado en el capítulo anterior, sigue formando parte de la historia. Al mismo tiempo, las motivaciones personales de Sansón se expresan con sus propias palabras y deben distinguirse de una orden divina.

La secuencia siguiente permitirá ver qué daño tiene en mente: atacar los sembrados durante la cosecha. La frase funciona como anuncio de una acción deliberada. Lo que ocurre en una relación familiar terminará alcanzando el sustento de otros y provocará más violencia.

Exégesis del pasaje

נִקֵּיתִי הַפַּעַם, *niqqêtî happaʿam*, significa «esta vez estoy libre de culpa». Es una declaración de autojustificación frente a los filisteos, expresada por Sansón antes de actuar.

רָעָה, *rāʿāh*, puede designar mal, daño o perjuicio según el contexto. Aquí alude al daño que anuncia contra ellos. La palabra no implica que él se esté contradiciendo al confesar una culpa moral que acabara de negar; presenta su represalia como un perjuicio que considera justificado.

---

4 Sansón fue y capturó trescientas zorras. Tomó antorchas, juntó cola con cola y puso una antorcha en medio de cada par de colas.

La represalia se prepara mediante animales y antorchas

Sansón captura trescientos animales y los dispone por parejas con antorchas. El relato prepara un ataque contra los bienes agrícolas de los filisteos.

Explicación del versículo

La declaración de daño se convierte en una acción preparada. Sansón captura una cantidad extraordinaria de animales y los utiliza para llevar el fuego hacia los sembrados. La secuencia muestra una represalia deliberada, no un incendio accidental durante el viaje.

La disposición por parejas relaciona las colas con una antorcha colocada entre ellas. El versículo detalla lo necesario para comprender el origen del incendio que se contará a continuación. No describe cuánto tiempo llevó la captura ni qué personas pudieron intervenir además de Sansón.

Los animales son parte del medio destructivo elegido por el protagonista. La narración conserva esa violencia dentro del conflicto que está escalando. Contar el procedimiento antiguo no lo presenta como una práctica de cuidado de la creación ni como una acción que el lector deba imitar.

La cantidad y la preparación hacen visible la amplitud de la respuesta. El agravio que comenzó en una casa se dirige ahora a una extensión de cultivos. El resultado económico se desarrollará en el versículo siguiente y provocará una reacción de la comunidad filistea.

Exégesis del pasaje

שׁוּעָלִים, *shûʿālîm*, es el término que la NTBT expresa como «zorras». La identificación exacta se discute y algunas versiones prefieren «chacales». El nombre antiguo puede abarcar animales de esta clase sin ajustarse necesariamente a una clasificación zoológica moderna.

לַפִּיד אֶחָד בֵּין שְׁנֵי הַזְּנָבוֹת, *lappîd ʾeḥād bên shenê hazzenāvôt*, significa «una antorcha entre las dos colas». La frase explica la disposición por pares. El texto no especifica el material de las antorchas ni aporta otros detalles de su fabricación.

---

5 Prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras en los sembrados de los filisteos. Quemó tanto las gavillas como el grano en pie, y hasta los olivares.

El incendio destruye la cosecha y los olivares

Sansón dirige el fuego contra los cultivos filisteos. El daño alcanza el grano ya recogido, el que sigue en pie y los olivares.

Explicación del versículo

La represalia se ejecuta en el momento de la cosecha indicado al comienzo del capítulo. Eso explica la presencia simultánea de grano cortado y de sembrados todavía en pie. El fuego amenaza tanto lo que ya se ha trabajado como lo que queda por recoger.

La enumeración amplía el alcance del daño: gavillas, grano en pie y olivares. No se trata de quemar una pequeña parte del terreno del suegro. La acción alcanza bienes agrícolas vinculados al sustento y a los recursos de la comunidad filistea.

El resultado traslada a un plano colectivo la disputa por la esposa. Personas que no habían intervenido directamente en la conversación familiar quedan afectadas por la destrucción de los cultivos. Ese cambio de escala explica la pregunta que harán los filisteos para identificar al responsable.

El relato no calcula el valor de las pérdidas ni describe una hambruna posterior. Su atención está en la magnitud del incendio y en la siguiente represalia. La historia avanza mediante daños que cada parte utiliza como motivo para infligir otros.

Exégesis del pasaje

מִגְּדִישׁ וְעַד קָמָה, *miggādîsh weʿad qāmāh*, expresa «desde el grano amontonado hasta el que está en pie». La pareja de términos destaca distintas etapas de la cosecha alcanzadas por el mismo fuego.

כֶּרֶם זָיִת, *kerem zāyit*, designa aquí el olivar. Aunque *kerem* puede referirse a una viña, la mención del olivo determina el tipo de plantación. La NTBT lo expresa mediante «olivares» sin añadir otra clase de cultivo.

---

6 Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?». Les respondieron: «Sansón, el yerno del hombre de Timnat, porque este le quitó a su esposa y se la dio a su compañero». Entonces los filisteos subieron y quemaron a la mujer y a su padre.

La violencia alcanza a la mujer y a su padre

Los filisteos identifican a Sansón como responsable del incendio, pero queman a la mujer y a su padre. La amenaza del banquete se convierte en una muerte real.

Explicación del versículo

La comunidad pregunta quién causó la destrucción de los cultivos. La respuesta identifica a Sansón mediante su relación con el hombre de Timnat y explica el agravio matrimonial que desencadenó su acción. Los filisteos reciben, por tanto, una causa y un responsable.

Sin embargo, su ataque se dirige contra la mujer y su padre. El relato no dice que ella hubiera organizado el incendio de los sembrados. La represalia castiga a la casa relacionada con el conflicto, en vez de poner fin a la violencia de quien lo ha ejecutado.

El fuego cumple de forma trágica la amenaza pronunciada durante el banquete en Jueces 14:15. La mujer había conseguido la respuesta bajo la presión de que quemarían a su casa. Aquella cesión no logró preservarlos del desenlace que ahora llega por otra fase de la escalada.

La identificación de los agresores como filisteos no obliga a afirmar que cada ejecutor sea exactamente uno de los treinta invitados. El libro mantiene la continuidad de la amenaza y de la violencia de la comunidad sin conservar los nombres de cada participante.

La muerte de ella y de su padre provoca otra respuesta de Sansón. La acción que podía pretender cerrar el asunto se convierte en un nuevo motivo de venganza. El lector debe seguir esa cadena sin perder de vista a las personas que sufren sus consecuencias.

Exégesis del pasaje

חֲתַן הַתִּמְנִי, *ḥătan hattimnî*, significa «el yerno del hombre de Timnat». La relación familiar permite identificar a Sansón y enlaza la destrucción agrícola con el conflicto narrado anteriormente.

וַיִּשְׂרְפוּ אוֹתָהּ וְאֶת אָבִיהָ, *wayyiśrefû ʾôtāh weʾet ʾāvîhā*, significa «la quemaron a ella y a su padre». La frase nombra a las víctimas de manera expresa. Su muerte no debe diluirse en una descripción impersonal de daños materiales.

---

7 Sansón les dijo: «Ya que han hecho esto, ciertamente me vengaré de ustedes; solo después me detendré».

Sansón anuncia que la represalia todavía no ha terminado

La muerte de la mujer y su padre provoca una nueva declaración de venganza. Sansón condiciona su propia retirada a haber castigado a los filisteos.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a quienes han cometido la acción anterior. Sansón toma la muerte de su esposa y su suegro como motivo de un nuevo ataque. La secuencia de daños no se detiene con el castigo de una casa.

La frase contiene una promesa de límite: solo después de vengarse se detendrá. Pero el límite depende de que primero cause otra pérdida. El relato mostrará enseguida un ataque severo y luego una movilización filistea hacia Judá. La expectativa de terminar la violencia mediante una nueva represalia no consigue cerrar el conflicto.

La afirmación pertenece a Sansón. Expresa su motivación inmediata, que debe leerse dentro de la misión más amplia contra el poder filisteo sin convertir cada deseo de venganza en una orden particular de Dios. El libro deja visibles los distintos planos de la historia.

La cadena narrativa permite reconocer un problema que rebasa este matrimonio: cada parte presenta lo sufrido como razón suficiente para causar más daño. La cuestión de quién se detendrá queda abierta mientras crece el número de personas afectadas.

Exégesis del pasaje

נִקַּמְתִּי בָכֶם, *niqqamtî vākhem*, expresa vengarse o tomar represalias contra ellos. El contexto identifica el agravio al que responde, sin formular una ley general de justicia para todo lector.

וְאַחַר אֶחְדָּל, *we’aḥar ’eḥdāl*, significa «y después me detendré». La frase presenta el cese como posterior a la acción vengativa, lo que permite valorar el desenlace siguiente frente a esa expectativa.

Aplicación: responder al mal desde la gracia de Cristo

Tú puedes reconocer un agravio sin entregar tu vida a la cadena de devolver daño por daño. Romanos 12:17–21 llama a confiar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien. Jesucristo, que llevó nuestros pecados y se encomendó al Juez justo (1 Pedro 2:23–24), es tu Salvador y el fundamento de esa respuesta. Su gracia te sostiene para obedecer sin hacer de la venganza tu esperanza.

---

8 Los derrotó de manera aplastante y mató a muchos. Después bajó y se estableció en una hendidura de la roca de Etam.

Una derrota severa seguida por la retirada a Etam

Sansón inflige una gran derrota y se establece en una hendidura de la roca de Etam. La retirada prepara el encuentro con los hombres de Judá.

Explicación del versículo

La declaración de venganza desemboca en un ataque de gran violencia. El texto resume la derrota y las muchas muertes sin presentar una lista de combates ni precisar una cantidad. La gravedad queda clara aunque no se conserve un recuento.

Después, Sansón se desplaza a una hendidura de la roca de Etam y permanece allí. La retirada lo aparta del escenario inmediato de Timnat, pero no resuelve la disputa. Los filisteos se movilizarán hacia Judá para capturarlo.

El lugar tiene una función importante en la secuencia. Los hombres de Judá irán hasta ese refugio para hablar con él y atarlo. Así, el movimiento de Sansón conecta el conflicto anterior con una nueva dificultad: la reacción de otros israelitas que viven bajo el dominio filisteo.

El ataque y la retirada muestran un triunfo militar que no equivale todavía a una liberación completa del pueblo. La oposición filistea sigue activa y las comunidades de Israel no aparecen unidas tras Sansón. El relato desarrollará esa tensión en Lehi.

Exégesis del pasaje

שׁוֹק עַל יָרֵךְ, *shôq ʿal yārēkh*, dice literalmente «pierna sobre muslo». La expresión es difícil de reconstruir con precisión, pero en este contexto comunica una derrota aplastante. La NTBT expresa ese sentido sin inventar una técnica concreta de combate.

בִּסְעִיף סֶלַע עֵיטָם, *bisʿîf selaʿ ʿÊṭām*, significa «en una hendidura de la roca de Etam». La frase describe el refugio, no proporciona sus dimensiones ni una localización moderna segura.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

---

9 Los filisteos subieron, acamparon en Judá y se desplegaron por Lehi.

La movilización filistea alcanza a Judá

Los filisteos se desplazan y acampan en territorio de Judá. La represalia contra Sansón afecta ahora a una comunidad israelita que buscará evitar el enfrentamiento.

Explicación del versículo

La retirada a Etam no ha terminado el conflicto. Los filisteos avanzan hacia Judá y se despliegan en Lehi. Su reacción lleva la presión militar fuera del entorno inmediato de la boda y de los cultivos quemados.

La presencia de fuerzas en territorio de Judá explica por qué sus habitantes preguntarán por el motivo de la incursión. El conflicto de Sansón tiene consecuencias para personas que no participaron en su conversación con el suegro ni en la apuesta del banquete.

Lehi se convierte en el escenario central de la siguiente unidad. Allí será llevado Sansón atado, allí actuará el Espíritu y allí tendrá lugar el clamor por agua. La referencia inicial orienta al lector antes de narrar el enfrentamiento.

La movilización mantiene visible el poder filisteo sobre Israel. El libro no presenta todavía a Judá aprovechando la ocasión para rebelarse junto a Sansón. Su decisión consistirá en buscarlo y entregarlo, lo que mostrará la dificultad de una liberación en medio de un pueblo sometido.

Exégesis del pasaje

בִּיהוּדָה, *bîhûdāh*, significa «en Judá». Aquí identifica la región vinculada a esa tribu, no al antepasado individual que vivió muchas generaciones antes.

וַיִּנָּטְשׁוּ בַּלֶּחִי, *wayyinnāṭeshû balleḥî*, expresa que se extendieron o desplegaron en Lehi. El contexto es el establecimiento de fuerzas en la zona. La frase no enumera saqueos concretos ni detalla el tamaño del ejército.

---

10 Los hombres de Judá les preguntaron: «¿Por qué han subido contra nosotros?». Ellos respondieron: «Hemos subido a apresar a Sansón para hacerle lo mismo que él nos hizo».

Judá pregunta por una guerra que no quiere afrontar

Los filisteos declaran que han venido por Sansón. Su propósito es capturarlo y devolverle el daño recibido.

Explicación del versículo

Los hombres de Judá se sienten alcanzados por la movilización y preguntan por qué han subido contra ellos. La pregunta muestra que distinguen su comunidad de las acciones recientes de Sansón. Buscan conocer el motivo de una presión militar que ahora amenaza su propio territorio.

La respuesta filistea identifica un objetivo concreto: apresar a Sansón. La incursión se presenta como persecución de quien los ha atacado. Esa explicación permitirá a los hombres de Judá optar por entregarlo para intentar evitar una guerra en su tierra.

El propósito se formula mediante reciprocidad: hacerle lo mismo que él les hizo. Esa manera de justificar la acción repite la lógica que viene impulsando la escalada. Sansón responderá a Judá con una frase prácticamente equivalente sobre lo que los filisteos le habían hecho a él.

El relato coloca así a Judá entre dos partes que explican sus acciones como retribución. Su intervención no resolverá las reclamaciones originales del matrimonio. Cambiará la situación al poner a Sansón atado delante del enemigo, donde la acción del Espíritu determinará el resultado.

Exégesis del pasaje

לֶאֱסוֹר אֶת שִׁמְשׁוֹן, *leʾĕsôr ʾet Shimshôn*, significa «para atar a Sansón» y aquí implica capturarlo. El objetivo es poner al protagonista bajo su control, no limitarse a pedirle una explicación.

כַּאֲשֶׁר עָשָׂה לָנוּ, *kaʾăsher ʿāśāh lānû*, significa «como él nos hizo». La frase explica su intención vengativa desde su propia perspectiva. La equivalencia alegada por los adversarios no es una sentencia divina sobre cada una de sus represalias.

11 Tres mil hombres de Judá bajaron a la hendidura de la roca de Etam y le dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué es esto que nos has hecho?». Él les respondió: «Les he hecho lo mismo que ellos me hicieron».

Un pueblo sometido reprende a su libertador

Tres mil hombres de Judá buscan a Sansón para reclamarle las consecuencias de sus actos. Reconocen el dominio filisteo como la realidad que determina su respuesta.

Explicación del versículo

La delegación llega en gran número hasta el refugio de Etam. Su fuerza no se dirige primero contra los filisteos, sino hacia el hombre que ha provocado su reacción. El libro muestra a una comunidad que busca preservar su situación bajo dominio extranjero.

La pregunta «¿no sabes que los filisteos dominan sobre nosotros?» expresa el punto central de su reproche. Consideran que las acciones de Sansón han puesto en peligro a Judá. La opresión que justificaba la misión anunciada en Jueces 13:5 se convierte, en sus palabras, en razón para frenar al que la está comenzando.

Sansón responde mediante la misma lógica de reciprocidad que habían utilizado los filisteos: ha hecho lo que le hicieron. Su explicación mantiene en primer plano el agravio personal. La tensión del episodio surge de la convergencia entre esa motivación, la presión sobre Judá y la misión divina contra el dominio enemigo.

El resultado de la conversación no será una alianza para liberar al pueblo. Los hombres de Judá propondrán atarlo y entregarlo. La narración prepara así un enfrentamiento en el que Sansón no contará con sus compatriotas como ejército, sino con la capacidad que el Señor le dé.

Exégesis del pasaje

מֹשְׁלִים בָּנוּ פְּלִשְׁתִּים, *mōshelîm bānû Pelishtîm*, significa «los filisteos dominan sobre nosotros». La frase reconoce una situación política real, pero no constituye una aprobación divina de la permanencia del dominio.

Los tres mil hombres pertenecen a Judá. La cantidad resalta la escala de la visita y contrasta con Sansón solo en el refugio. El texto no explica que cada uno haya sido necesario por una proporción exacta de fuerza física.

12 Le dijeron: «Hemos bajado a atarte para entregarte en manos de los filisteos». Sansón les respondió: «Júrenme que ustedes mismos no me matarán».

Sansón acepta una entrega con una condición

Los hombres de Judá anuncian que quieren atarlo para entregarlo. Sansón exige un juramento de que ellos mismos no lo matarán.

Explicación del versículo

La intención de Judá queda expresada sin ambigüedad. No han venido a pedir que Sansón dirija un levantamiento, sino a ponerlo en manos de los filisteos. La búsqueda de evitar consecuencias sobre su comunidad conduce a entregar al enemigo a quien había combatido contra él.

Sansón no responde atacándolos. Solicita una garantía sobre su conducta: que no sean ellos quienes lo maten. El acuerdo permitirá que salga atado sin una batalla contra los hombres de su propio pueblo.

La condición distingue a los que lo entregan de los destinatarios de la entrega. No le garantiza una recepción pacífica por parte de los filisteos. El peligro permanece, y la narración mostrará que el desenlace depende de la intervención del Espíritu cuando llegue a Lehi.

El juramento sitúa la conversación dentro de una obligación verbal concreta. El versículo siguiente confirmará que los hombres de Judá se comprometen a respetarla y emplean cuerdas nuevas. La secuencia prepara la aparente seguridad de la captura antes de que cambie la situación.

Exégesis del pasaje

לְתִתְּךָ בְּיַד פְּלִשְׁתִּים, *letittekhā beyad Pelishtîm*, significa «para entregarte en manos de los filisteos». La mano expresa control o poder sobre el capturado. El objetivo de las cuerdas es facilitar esa entrega.

הִשָּׁבְעוּ לִי, *hishshāveʿû lî*, significa «júrenme». El énfasis posterior en «ustedes» precisa quiénes quedan obligados a no matarlo: los hombres de Judá que han venido a buscarlo.

---

13 Ellos le dijeron: «No; solo te ataremos y te entregaremos en sus manos. De ninguna manera te mataremos». Lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo hicieron subir de la roca.

Las cuerdas nuevas hacen visible la entrega

Judá promete no matar a Sansón, lo ata y lo saca del refugio. Las ataduras preparan el contraste con la acción del Espíritu en Lehi.

Explicación del versículo

Los hombres responden aceptando la condición. Su compromiso consiste en atarlo y entregarlo, sin matarlo ellos mismos. La garantía es limitada a sus propias acciones y no elimina la gravedad de ponerlo bajo el poder de sus adversarios.

La promesa se lleva a la práctica mediante dos cuerdas nuevas. El relato no presenta las ataduras como material viejo a punto de romperse. Su novedad refuerza la impresión de una captura segura desde la perspectiva humana.

Sansón es conducido desde la roca hacia el lugar del encuentro con los filisteos. La escena cambia de la conversación dentro del refugio a una exposición pública ante el enemigo. El lector conoce ya la fuerza que ha recibido antes del Señor, pero todavía debe ver cómo será liberado de las cuerdas.

El cumplimiento del compromiso de Judá evita aquí una lucha directa entre israelitas. Su intervención, sin embargo, coopera con la captura buscada por el opresor. El episodio mantiene esas dos dimensiones juntas, en vez de hacer que la ausencia de una ejecución por sus manos vuelva irrelevante la entrega.

Exégesis del pasaje

וְהָמֵת לֹא נְמִיתֶךָ, *wehāmēt lōʾ nemîtekhā*, intensifica la negación: «de ninguna manera te mataremos». La forma subraya la firmeza de la garantía solicitada.

עֲבֹתִים חֲדָשִׁים, *ʿăvōtîm ḥădāshîm*, significa «cuerdas nuevas». El detalle tiene una función narrativa: la ruptura posterior se atribuirá al poder del Espíritu, no al desgaste natural de las ataduras.

---

14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro. Pero el Espíritu del SEÑOR vino con fuerza sobre él. Las cuerdas de sus brazos se volvieron como lino quemado por el fuego, y las ataduras se deshicieron de sus manos.

El Espíritu deshace la seguridad de la captura

Sansón llega atado ante los filisteos, pero el Espíritu del Señor lo capacita y las cuerdas dejan de sujetarlo. El desenlace cambia por la intervención divina.

Explicación del versículo

Los filisteos salen gritando al encuentro del hombre que Judá les entrega. La escena comienza con Sansón aparentemente bajo su control. Las cuerdas nuevas y la colaboración de sus compatriotas hacen visible esa situación de sometimiento.

La llegada poderosa del Espíritu cambia el resultado. El Señor que había anunciado una liberación no queda limitado por las ataduras ni por la falta de un ejército israelita dispuesto a seguir a Sansón. La fuerza que recibe procede de Dios.

Las cuerdas se comparan con lino quemado, material que ya no ofrece resistencia. La imagen no exige suponer una llama literal sobre los brazos de Sansón. Su función es expresar que las ataduras pierden la capacidad de retenerlo.

El momento retoma la acción del Espíritu que había comenzado en Jueces 13:25 y se manifestó contra el león en 14:6. La reiteración permite reconocer una misma fuente de capacidad a través de distintos episodios, en vez de atribuir el resultado únicamente a las circunstancias del arma o de las cuerdas.

La ruptura prepara el enfrentamiento inmediato. El rescate todavía se desarrollará mediante la quijada que Sansón encuentre. El texto destaca primero que el poder de capturarlo ha sido quebrado por el Espíritu.

Exégesis del pasaje

כַּפִּשְׁתִּים אֲשֶׁר בָּעֲרוּ בָאֵשׁ, *kappishtîm ʾăsher bāʿărû vāʾēsh*, significa «como lino que ha ardido en el fuego». La comparación comunica fragilidad de las cuerdas ante la fuerza recibida.

וַיִּמַּסוּ אֲסוּרָיו, *wayyimmassû ʾĕsûrāyw*, expresa que sus ataduras se deshicieron. El verbo puede evocar derretirse o disolverse, pero el contexto es la pérdida de sujeción de las cuerdas, no la fusión de cadenas metálicas.

---

15 Encontró una quijada de burro todavía fresca, extendió la mano, la tomó y mató con ella a mil hombres.

Una quijada común se convierte en arma de una gran victoria

Sansón toma una quijada de burro que encuentra y vence con ella a mil hombres. El resultado extraordinario sigue a la capacitación del Espíritu.

Explicación del versículo

Liberado de las cuerdas, Sansón encuentra una quijada de burro todavía fresca. El relato presenta un objeto disponible en el lugar, no un arma preparada de antemano por un ejército que lo acompaña. Su acción inmediata consiste en tomarla y combatir.

La magnitud del resultado contrasta con la modestia del objeto: mil hombres caen por medio de una quijada. La explicación ya ha sido dada en el versículo anterior mediante la venida del Espíritu del Señor. La victoria no se atribuye a una propiedad mágica del hueso.

El texto no cuenta que Sansón matara al animal para obtener el arma ni detalla la secuencia de cada golpe. La narración resume un enfrentamiento extraordinario y conserva el número de los adversarios vencidos. No corresponde reconstruir una técnica de combate o una disposición militar que no describe.

El hallazgo también prepara el lenguaje del canto y el nombre del lugar. La palabra «quijada» se repetirá junto al nombre Lehi, de manera que el objeto empleado y la memoria del acontecimiento quedarán unidos. El relato no termina, sin embargo, con la fuerza del vencedor: pronto necesitará clamar por agua.

Exégesis del pasaje

לְחִי חֲמוֹר טְרִיָּה, *leḥî ḥămôr ṭeriyyāh*, significa «una quijada de burro fresca». El adjetivo describe su estado reciente, sin convertir la escena en una explicación anatómica de cómo podía resistir cada golpe.

אֶלֶף אִישׁ, *’elef ’îsh*, significa «mil hombres». Es la cantidad que el relato atribuye a esta victoria y que Sansón repetirá en su declaración siguiente. Ambas menciones se refieren al mismo enfrentamiento.

---

16 Sansón dijo: «Con la quijada de un burro, un montón, dos montones; con la quijada de un burro he matado a mil hombres».

Un canto breve con un juego de palabras

Sansón celebra la victoria mediante una expresión que relaciona la quijada del burro con los montones de vencidos. El lenguaje poético da forma a su triunfo.

Explicación del versículo

La declaración repite dos veces el instrumento: la quijada de un burro. Esa repetición mantiene el contraste entre un objeto ordinario y el gran número de adversarios vencidos. El canto condensa lo narrado en el versículo anterior.

La frase «un montón, dos montones» presenta la acumulación de los vencidos. En la lectura que conserva la NTBT, el lenguaje de montones se combina con una semejanza sonora respecto del burro. La fuerza del verso depende en parte de ese juego que el español no puede reproducir con las mismas palabras.

La segunda línea declara expresamente «he matado a mil hombres». Es la voz de Sansón celebrando su acción. El narrador ya había identificado al Espíritu como la fuente de su capacidad; su posterior clamor al Señor volverá a hacer explícita esa dependencia desde la propia voz del vencedor.

La forma poética amplifica la magnitud de la derrota sin exigir un plano exacto de dos acumulaciones de cuerpos. El número de mil corresponde al relato, mientras la expresión sobre montones pertenece a la manera en que se celebra el resultado.

Exégesis del pasaje

חֲמוֹר חֲמֹרָתָיִם, *ḥămôr ḥămōrātāyim*, es una expresión difícil que la NTBT interpreta como «un montón, dos montones». Su sonido se relaciona con el término para burro utilizado en la misma línea, creando un juego verbal sobre el triunfo.

Se han propuesto otras interpretaciones, como una burla que equivale a haber hecho «burros» de los adversarios. La dificultad del giro no afecta a la afirmación central de la segunda línea: Sansón celebra haber vencido a mil hombres con la quijada. La lectura de la NTBT mantiene la imagen de montones sin convertir una propuesta alternativa en certeza.

---

17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada que tenía en la mano y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

El nombre del lugar conserva la memoria de la quijada

Sansón arroja el arma al terminar su declaración y llama Ramat-lehi al lugar. La victoria queda vinculada con una referencia geográfica.

Explicación del versículo

El canto termina y Sansón arroja de su mano la quijada. El objeto que había servido para el enfrentamiento deja de ser necesario para combatir. La escena pasa de la acción y su celebración a la memoria del acontecimiento.

El nombre Ramat-lehi relaciona el lugar con la quijada. De ese modo, la narración ofrece una referencia territorial que conserva el recuerdo de cómo se produjo la victoria. No se limita a comunicar un nombre sin vínculo con los hechos.

Lehi ya había sido mencionado al situar la movilización filistea y la entrega de Sansón. Esa anticipación utiliza el nombre conocido para orientar al lector antes de explicar su relación con el episodio. La secuencia narrativa no exige que cada nombre geográfico aparezca por primera vez únicamente después de ser explicado.

El cierre de la batalla abre inmediatamente otra necesidad. Quien acaba de vencer no puede asegurar por su fuerza el agua que necesita para seguir vivo. La memoria de la quijada será acompañada por otro nombre, el de la fuente que recordará su clamor.

Exégesis del pasaje

רַמַּת לֶחִי, *Rāmat Leḥî*, significa «altura de la quijada» o «colina de la quijada». La explicación del nombre permite reconocer la relación entre el lugar y el arma utilizada.

El verbo de arrojar describe lo que Sansón hace con el hueso al terminar de hablar. No presenta una consagración del objeto ni atribuye al nombre del lugar poder para repetir la victoria. Su función es conservar la memoria del hecho.

Dios da agua a Sansón en Lehi

---

18 Tenía mucha sed y clamó al SEÑOR: «Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo. ¿Y ahora voy a morir de sed y caer en manos de los incircuncisos?».

El vencedor reconoce su necesidad ante el Señor

Después de la gran victoria, Sansón teme morir de sed y clama a Dios. Su oración reconoce que el rescate recibido procede del Señor.

Explicación del versículo

La sed rompe cualquier imagen de autosuficiencia del vencedor. El hombre que ha derrotado a mil adversarios no puede producir por su fuerza el agua que necesita. Su vida sigue dependiendo de un don básico que debe recibir.

El clamor empieza reconociendo a Dios como autor de la gran salvación. Sansón se llama siervo y describe su mano como el medio por el que el Señor ha actuado. Esa afirmación completa la perspectiva del canto anterior, en el que había celebrado lo que él hizo con la quijada.

La pregunta sobre morir de sed y caer en manos de los incircuncisos expresa la angustia del momento. Teme que el resultado de la victoria sea seguido por una muerte que lo deje a merced del enemigo. La oración es intensa y contiene una apelación al mismo Dios que acaba de librarlo.

El relato mantiene juntas la capacidad extraordinaria y la fragilidad corporal. La intervención del Espíritu para combatir no lo ha convertido en una persona que ya no necesita sustento. La respuesta siguiente mostrará que Dios también puede atenderlo en esa necesidad.

El rescate del pueblo y el cuidado del siervo pertenecen al mismo Señor. La oración no obliga a interpretarlo como merecedor de agua por sus hazañas, sino como alguien que reconoce el auxilio recibido y pide no quedar abandonado después de él.

Exégesis del pasaje

אַתָּה נָתַתָּ, *’attāh nātattā*, significa «tú has dado». El pronombre destaca al Señor como fuente de la victoria. La salvación se recibe de él, aun cuando haya obrado por la mano de Sansón.

בְּיַד עַבְדְּךָ, *beyad ‘avdekhā*, significa «por mano de tu siervo». La expresión sitúa a Sansón como instrumento del rescate, no como sustituto de Dios. La mano capaz de vencer sigue perteneciendo a un siervo necesitado.

Aplicación: servir desde la dependencia de Jesucristo

Tú puedes reconocer tus límites mientras sirves al Señor. 2 Corintios 4:5–9 centra el servicio en Cristo Jesús y presenta a sus siervos como vasijas de barro, para que el poder se reconozca como de Dios. La gracia de Jesucristo sostiene tu vida y tu labor; puedes acudir a él con tus necesidades sin convertir los logros recibidos en una pretensión de autosuficiencia.

---

19 Dios abrió la hondonada que hay en Lehi, y de ella salió agua. Sansón bebió, recobró el aliento y se reanimó. Por eso llamó al manantial En-hacore, que está en Lehi hasta el día de hoy.

El agua y el nombre de la fuente recuerdan la respuesta divina

Dios hace brotar agua en Lehi y Sansón se reanima. El nombre En-hacore conserva la memoria de la oración atendida.

Explicación del versículo

La respuesta al clamor llega mediante agua. Dios abre una hondonada y Sansón bebe. El relato atribuye al Señor la provisión que preserva al hombre al que acaba de capacitar para la victoria.

בַּלֶּחִי, *balleḥî*, puede significar «en la quijada» o «en Lehi», pues el nombre del lugar coincide con la palabra para quijada. Esa coincidencia explica que exista una lectura del agua saliendo del hueso; la NTBT entiende aquí una hondonada en el lugar geográfico. Lehi ya había sido identificado como escenario del campamento y del enfrentamiento, y la referencia final sitúa allí un manantial que permanece en la memoria del narrador.

Al beber, Sansón recobra el aliento y revive en el sentido de recuperar vigor. El texto no había narrado su muerte. La respuesta divina lo saca del agotamiento que amenazaba su vida y confirma que la fuerza del combate no sustituía la necesidad de agua.

El nombre de la fuente no recuerda ahora un arma ni un número de adversarios vencidos, sino al que clamó. Junto a Ramat-lehi, asociado con la quijada, En-hacore conserva otra dimensión del episodio: el siervo que necesitó invocar al Señor y recibió su auxilio.

La afirmación «hasta el día de hoy» corresponde al tiempo de quien cuenta la historia. No constituye por sí sola una verificación de la ubicación o del caudal de una fuente en el presente. Su función en el relato es enlazar un lugar conocido con la memoria de la respuesta de Dios.

Exégesis del pasaje

עֵין הַקּוֹרֵא, *ʻÊn haqqôrēʼ*, significa «fuente del que clama» o «del que invoca». La forma del nombre retoma la acción de Sansón al pedir ayuda y explica el sentido de En-hacore.

וַתָּשָׁב רוּחוֹ וַיֶּחִי, *wattāshāv rûḥô wayyeḥî*, significa «volvió su aliento y se reanimó». Aquí *rûaḥ* se refiere al aliento o vigor de Sansón. Su sentido se distingue del Espíritu del Señor mencionado como quien lo capacita en el versículo 14.

Relaciones bíblicas

Éxodo 17:1–6 también une la sed, el clamor y la provisión de agua por Dios. El parecido temático es el cuidado divino en una necesidad real; los lugares, los participantes y las acciones particulares de cada episodio deben conservarse según su propio contexto.

---

20 Sansón fue juez de Israel durante veinte años, en los días de los filisteos.

Veinte años de liderazgo bajo el dominio filisteo

El capítulo cierra con la duración de Sansón como juez. Su servicio ocurre mientras los filisteos siguen siendo la potencia dominante.

Explicación del versículo

La fórmula resume la función pública de Sansón: fue juez de Israel durante veinte años. Después de los episodios de fuerza y de los conflictos personales, el libro lo sitúa expresamente dentro de la sucesión de dirigentes de su pueblo.

La precisión «en los días de los filisteos» recuerda que el dominio enemigo no ha desaparecido por completo. El anuncio de que comenzaría a salvar a Israel en Jueces 13:5 conserva su alcance: sus golpes contra los filisteos forman parte de una liberación que no queda acabada por su vida.

El resumen no narra todavía su muerte. El capítulo 16 continuará con otros acontecimientos y volverá a mencionar los veinte años al contar su sepultura (Jueces 16:31). Las dos referencias resumen el mismo período; no son dos etapas de veinte años que deban sumarse.

El cierre permite considerar juntos el don recibido, la victoria y la dependencia de Dios expresada en la sed. Sansón es un dirigente real, pero sigue siendo un siervo humano dentro de una historia cuyo rescate pertenece al Señor.

Exégesis del pasaje

בִּימֵי פְלִשְׁתִּים, *bîmê Pelishtîm*, significa «en los días de los filisteos». En el contexto indica el período caracterizado por su dominio sobre Israel. La función de juez se desarrolla dentro de esa situación, no únicamente después de terminada.

Los veinte años describen la duración del liderazgo, no la edad del personaje ni una garantía de paz completa en todas las regiones. La fórmula cierra esta unidad y prepara la continuación de su historia.

Capítulo 16

Sansón en Gaza

---

[1] Sansón fue a Gaza, vio allí a una prostituta y se acostó con ella.

La fuerza de Sansón no elimina su vulnerabilidad moral

Sansón entra en Gaza y se une a una prostituta. El episodio vuelve a mostrar la distancia entre la capacidad extraordinaria recibida y la fidelidad de sus decisiones.

Explicación del versículo

La nueva escena comienza en Gaza, una de las ciudades principales de los filisteos mencionadas en Josué 13:3. Sansón entra en un centro del pueblo que domina sobre Israel. La visita lo sitúa en territorio enemigo antes de que se organice la emboscada.

La secuencia de ver a una mujer y acercarse a ella recuerda el comienzo del episodio de Timnat. Allí su preferencia había llevado a una petición matrimonial; aquí el texto identifica a una prostituta y describe una unión sexual. Las dos escenas deben distinguirse según lo que cada una afirma.

La mujer de Gaza no recibe nombre ni es presentada como Dalila. El relato pasa después a otra relación, cuyo comienzo se anuncia en el versículo 4. Unir a todas esas mujeres en una sola persona alteraría la secuencia de la historia.

El hecho de que Sansón pueda escapar de Gaza no convierte su conducta sexual en una acción aprobada por Dios. El libro conserva tanto sus hechos extraordinarios como sus decisiones problemáticas. La fuerza recibida para una tarea no debe confundirse con una fidelidad automática en cada ámbito de la vida.

Los habitantes descubrirán su presencia y esperarán atraparlo a la salida. La escena mostrará que conserva su capacidad de vencer un obstáculo físico, mientras el conjunto de la historia va revelando una debilidad que esa fuerza no puede resolver por sí sola.

Exégesis del pasaje

אִשָּׁה זוֹנָה, *’ishshāh zônāh*, significa «una mujer prostituta». La expresión identifica la actividad de la mujer en este episodio; no es una descripción aplicada por extensión a Dalila.

וַיָּבֹא אֵלֶיהָ, *wayyāvō’ ’ēleyhā*, dice literalmente «entró a ella» y funciona aquí como expresión de una relación sexual. La NTBT comunica ese sentido mediante «se acostó con ella», no simplemente una visita a una casa.

Aplicación: honrar a Cristo con tu cuerpo

Si tú perteneces a Jesucristo, tu cuerpo también forma parte de la vida que él redimió. 1 Corintios 6:15–20 relaciona la unión con Cristo, la presencia del Espíritu Santo y el llamado a huir de la inmoralidad sexual. La obediencia responde al precio de la redención; no compra el amor de Dios. Confía en tu Salvador y toma en serio la fidelidad corporal, sin usar los dones recibidos como prueba de que toda elección personal está bien.

---

[2] A los de Gaza les dijeron: «Sansón ha venido aquí». Lo rodearon y estuvieron al acecho toda la noche en la puerta de la ciudad. Guardaron silencio toda la noche, diciendo: «Esperemos hasta que amanezca; entonces lo mataremos».

Los habitantes de Gaza preparan una emboscada

La noticia de la presencia de Sansón provoca un plan para matarlo al amanecer. La puerta de la ciudad se convierte en el punto de espera.

Explicación del versículo

La identidad de Sansón es conocida por los habitantes. Al recibir la noticia, organizan una vigilancia dirigida contra él. La acción no se presenta como una conversación con el visitante ni como una propuesta de detener las hostilidades anteriores.

La puerta de la ciudad ofrece un lugar para controlar la salida. Allí esperan capturarlo y matarlo cuando llegue la luz de la mañana. El plan depende de que Sansón permanezca durante la noche y salga en el momento que ellos han previsto.

El silencio forma parte de la emboscada. Los hombres no buscan advertirle mediante gritos como había ocurrido en otros enfrentamientos. Intentan conservar la sorpresa para ejecutar su decisión al amanecer.

La afirmación sobre la espera nocturna debe leerse junto a la salida de Sansón a medianoche. El narrador comunica el plan de los adversarios y luego muestra cómo queda frustrado antes de la hora señalada. No explica la posición de cada guardia ni afirma que todos se hubieran dormido.

El contraste prepara la acción de las puertas. El lugar que debía permitir apresarlo será arrancado y llevado fuera. El relato presenta una inversión de la seguridad que los habitantes habían puesto en controlar el acceso a su ciudad.

Exégesis del pasaje

וַיֶּאֶרְבוּ לוֹ, *wayye’ervû lô*, significa «le tendieron una emboscada» o «lo acecharon». La expresión establece el carácter hostil y deliberado de la vigilancia.

עַד אוֹר הַבֹּקֶר, *ʻad ʼôr habbōqer*, señala la luz de la mañana como momento de su propósito. La decisión «lo mataremos» expresa la intención de los hombres de Gaza; el versículo siguiente mostrará que no consiguen realizarla.

---

3 Sansón estuvo acostado hasta la medianoche. A medianoche se levantó, agarró las hojas de la puerta de la ciudad y los dos postes y los arrancó junto con la tranca. Se los puso sobre los hombros y los subió a la cima del monte que está frente a Hebrón.

La puerta que debía retenerlo es llevada fuera

Sansón se levanta antes del amanecer y arranca el conjunto de las puertas con sus postes y tranca. Su salida deja expuesta la impotencia de la emboscada.

Explicación del versículo

El momento de la salida es decisivo: se levanta a medianoche, antes de la hora que los adversarios habían elegido. El relato no dice que alguien le hubiera revelado su plan. Muestra directamente que actúa antes de que llegue el momento esperado para matarlo.

La acción excede abrir una puerta o romper un cerrojo. Sansón toma las hojas, los dos postes y la tranca, y arranca el conjunto. Las distintas piezas acentúan el carácter extraordinario de su fuerza y la humillación de la defensa que debía encerrarlo.

Luego lo carga sobre los hombros y lo sube a un monte situado frente a Hebrón. El texto destaca tanto la extracción como el traslado. No proporciona el peso de las piezas ni una medida exacta del recorrido; esas cifras no deben añadirse como si estuvieran narradas.

La puerta tenía una función real de protección y control. Llevarla fuera hace visible que la ciudad no puede retenerlo mediante el medio en el que confiaba. Eso no exige afirmar que todos los muros o cada defensa de Gaza hayan sido destruidos.

El episodio se volverá especialmente significativo cuando Sansón regrese a Gaza como prisionero en el versículo 21. La ciudad de la que ahora sale con fuerza será el lugar de su cautiverio. El contraste permite seguir el cambio que se producirá cuando el Señor se aparte de él.

Exégesis del pasaje

עִם הַבְּרִיחַ, *ʻim habberîaḥ*, significa «junto con la tranca». Se trata de la pieza que asegura las puertas. Su inclusión refuerza que Sansón no se limita a franquear una abertura previamente libre.

אֲשֶׁר עַל פְּנֵי חֶבְרוֹן, *ʼăsher ʻal penê Ḥevrôn*, sitúa el monte «frente a Hebrón». La referencia orienta el lugar, pero no identifica de manera inequívoca una cima moderna ni obliga a convertir una estimación de distancia en dato exacto.

Sansón y Dalila

---

4 Después de esto se enamoró de una mujer del valle de Sorec, llamada Dalila.

Una relación que será utilizada contra Sansón

Sansón se enamora de Dalila, una mujer del valle de Sorec. El vínculo abre una nueva vía para que los filisteos intenten dominarlo.

Explicación del versículo

La expresión «después de esto» introduce una relación distinta de la visita a Gaza. La mujer recibe un nombre, Dalila, y queda situada en el valle de Sorec. El relato no la identifica con la esposa de Timnat ni con la prostituta mencionada al comienzo del capítulo.

El narrador dice expresamente que Sansón la ama. Esa información importa porque la presión posterior apelará a su declaración de amor y a la apertura de su corazón. La amenaza a su libertad llegará por una relación afectiva, no por una fuerza militar superior que lo derrote desde el principio.

La descripción no afirma aquí que se hayan casado ni especifica la procedencia étnica de Dalila. Su relación efectiva con los gobernantes filisteos quedará clara por lo que hace después. Mantener esos datos separados permite comprender el episodio sin añadirle una biografía que no se narra.

El lugar de la nueva relación sigue dentro del entorno de los conflictos de Sansón. Sin embargo, el centro de la escena será el acceso a su intimidad y a la fuente de su fuerza. Los adversarios buscarán por medio de Dalila lo que no habían conseguido mediante cuerdas o puertas.

Exégesis del pasaje

וַיֶּאֱהַב, *wayye’ĕhav*, significa «amó» o «se enamoró». El sujeto es Sansón. El versículo comunica su relación afectiva sin describir de la misma manera los sentimientos de Dalila hacia él.

בְּנַחַל שֹׂרֵק, *benaḥal Śōrēq*, significa «en el valle de Sorec». El término puede designar un valle o cauce. Su función aquí es situar la relación, sin dar las dimensiones o la ubicación exacta de la casa donde ocurrirán las pruebas.

---

5 Los gobernantes de los filisteos subieron a verla y le dijeron: «Sedúcelo y averigua de dónde le viene su gran fuerza y cómo podemos vencerlo para atarlo y someterlo. Cada uno de nosotros te dará unos doce kilos y medio de plata».

Los gobernantes compran el acceso al secreto

Los dirigentes filisteos ofrecen plata a Dalila para descubrir cómo vencer a Sansón. La recompensa depende de convertir su fuerza desconocida en una vulnerabilidad utilizable.

Explicación del versículo

La iniciativa de los gobernantes muestra que Sansón sigue representando un problema para el poder filisteo. No les basta con conocer sus movimientos; necesitan descubrir por qué conserva una fuerza que ha frustrado sus intentos anteriores.

La petición contiene una secuencia concreta: averiguar, vencer, atar y someter. El objetivo no es una conversación inocente sobre sus capacidades. Quieren disponer de él, y Dalila es invitada a facilitar la captura desde la cercanía que tiene con el protagonista.

La oferta se hace de manera individual: cada gobernante promete la cantidad indicada. Es una suma importante, ofrecida por varios dirigentes. La repetición del compromiso por cada uno muestra cuánto valor conceden a conseguir control sobre Sansón.

La escena recuerda la presión ejercida sobre la esposa de Timnat para obtener el acertijo (Jueces 14:15–17), pero las circunstancias difieren. Allí se había narrado una amenaza contra la mujer y su casa; aquí el motivo ofrecido expresamente es una recompensa de plata. La acción posterior de Dalila se comprenderá dentro de este acuerdo.

El lector conoce la conspiración antes de que Sansón empiece a responder. Esa información permitirá distinguir las preguntas de Dalila de una simple petición de confianza entre personas que se aman.

Exégesis del pasaje

פַּתִּי אוֹתוֹ, *pattî ʼôtô*, significa «persuádelo», «indúcelo» o «sedúcelo». El contexto determina la finalidad: conducirlo a revelar aquello que permita dominarlo. La palabra no especifica cada recurso que ella empleará.

אִישׁ אֶלֶף וּמֵאָה כָסֶף, *ʼîsh ʼelef ûmēʼāh kāsef*, expresa que cada uno dará mil cien unidades de plata. Se sobreentienden siclos como medida de peso. La aproximación de la NTBT, unos doce kilos y medio por gobernante, comunica esa cantidad sin convertirla en un número de monedas modernas ni en un valor actual de compra.

---

6 Dalila le dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde te viene tu gran fuerza y con qué podrías ser atado para someterte».

La pregunta reproduce el objetivo de la conspiración

Dalila pide a Sansón que le diga de dónde viene su fuerza y cómo podría ser atado. El lector sabe que esas respuestas interesan a quienes quieren someterlo.

Explicación del versículo

La pregunta pone en palabras directas la misión que Dalila recibió. Busca la fuente de la fuerza y un medio eficaz para atar a Sansón. Su contenido coincide con el objetivo de los gobernantes, aunque la conversación se produzca dentro de una relación afectiva.

El tono de petición no cambia la finalidad. La expresión «por favor» acompaña una pregunta cuya respuesta será utilizada contra él. El contraste entre la forma cercana de hablar y la intención conocida por el lector sostiene la tensión del episodio.

Sansón responderá con una condición falsa que pondrá a prueba mediante materiales concretos. La narración no explica todavía cuánto entiende de la conspiración ni por qué permanece después de cada intento. Es importante seguir lo que hace sin completar sus pensamientos con certezas que el texto no ofrece.

La pregunta sobre cómo atarlo tiene un antecedente inmediato: las cuerdas nuevas de Judá no habían conseguido retenerlo en Lehi. Los filisteos buscan ahora una explicación más profunda que la simple resistencia del material. El relato conducirá hacia la consagración que el anuncio de su nacimiento había establecido.

Exégesis del pasaje

בַּמֶּה כֹּחֲךָ גָדוֹל, *bammeh kōḥăkhā gādôl*, pregunta en qué consiste o de dónde procede su gran fuerza. La expresión busca la causa que permita comprender su capacidad extraordinaria.

לְעַנּוֹתֶךָ, *leʻannôtekhā*, significa aquí someterlo o afligirlo. La finalidad de las ataduras no es neutral: la propia formulación de la pregunta incluye el dominio que los gobernantes quieren ejercer sobre él.

---

7 Sansón le respondió: «Si me atan con siete cuerdas de arco frescas, que todavía no se hayan secado, me debilitaré y seré como cualquier otro hombre».

La primera explicación falsa de la debilidad

Sansón atribuye su supuesta vulnerabilidad a siete cuerdas frescas. La prueba mostrará que esa condición no revela la fuente de su fuerza.

Explicación del versículo

La respuesta adopta la forma de una condición: si lo atan con los materiales indicados, se debilitará. Sansón ofrece así una explicación que puede comprobarse, en vez de rechazar la pregunta o comunicar su verdadera consagración.

El número de cuerdas y su estado fresco hacen que la respuesta parezca precisa. La precisión, sin embargo, no garantiza su verdad. El desarrollo de la escena mostrará que cumple externamente los detalles y aun así no consigue sujetarlo.

La consecuencia prometida es llegar a ser como cualquier otro hombre. Esa comparación reconoce que su fuerza no es ordinaria, pero oculta su relación con Dios. Sansón transforma una diferencia real en una supuesta regla material que los gobernantes podrán intentar utilizar.

El relato reserva para más adelante la confesión de que es nazareo desde el vientre. La distancia entre esa identidad y las primeras respuestas organiza la tensión: cada ensayo fracasa, mientras Dalila continúa buscando una información que él todavía guarda.

Exégesis del pasaje

יְתָרִים לַחִים, *yetārîm laḥîm*, designa cuerdas frescas o húmedas, expresadas en la NTBT como «cuerdas de arco frescas». El texto añade que todavía no se han secado. La identificación de su material exacto es menos segura que la condición de frescura que se repite.

כְּאַחַד הָאָדָם, *ke’aḥad hā’ādām*, significa «como uno de los hombres» o «como cualquier otro hombre». Es el resultado que Sansón afirma que producirían esas ataduras; la narración demostrará que se trata de una explicación falsa.

---

[8] Los gobernantes de los filisteos le llevaron siete cuerdas de arco frescas, que todavía no se habían secado, y ella lo ató con ellas.

Los gobernantes proporcionan los medios de la prueba

Dalila recibe las cuerdas pedidas y las usa para atar a Sansón. La coordinación con los dirigentes convierte la respuesta en un ensayo efectivo de captura.

Explicación del versículo

Los gobernantes filisteos intervienen de nuevo. No se limitan a ofrecer una recompensa y esperar noticias: proporcionan los materiales que Sansón ha señalado. Su participación hace visible que la conversación privada está conectada con una operación organizada.

Las siete cuerdas llegan con las condiciones descritas: frescas y sin secarse. El relato repite esos detalles para que el fracaso posterior no pueda explicarse simplemente porque Dalila utilizara materiales diferentes de los indicados.

Ella lo ata con las cuerdas. La pregunta sobre su debilidad se convierte así en una acción sobre su cuerpo. La relación afectiva está siendo empleada para realizar la captura que los adversarios no habían conseguido por otros medios.

El momento prepara la presencia de hombres escondidos y el grito de alarma. El lector ve avanzar la conspiración, mientras la narración todavía no explica cómo Sansón interpreta cada señal de peligro. La prueba determinará que su primera respuesta no era verdadera.

Exégesis del pasaje

סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים, *sarnê Pelishtîm*, identifica a los gobernantes filisteos ya mencionados en la oferta. El mismo grupo dirige la búsqueda y abastece el intento de captura.

וַתַּאַסְרֵהוּ בָּהֶם, *watta’asrēhû bāhem*, significa «lo ató con ellas». El sujeto es Dalila y el objeto son las cuerdas recibidas. La frase atribuye a ella una participación activa en la prueba.

---

9 Tenía hombres escondidos al acecho en la habitación. Ella le gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!». Él rompió las cuerdas como se rompe un hilo de estopa al tocar el fuego. Así que no se descubrió de dónde le venía su fuerza.

Las cuerdas se rompen y el secreto permanece

La primera emboscada fracasa. Sansón rompe las ataduras con facilidad y los adversarios no obtienen la explicación que buscaban.

Explicación del versículo

La presencia de hombres escondidos confirma la finalidad del ensayo. No se trata solamente de observar cómo reacciona Sansón a una pregunta. Hay personas preparadas para aprovechar la ocasión de sujetarlo si las cuerdas producen la debilidad prometida.

El grito de Dalila anuncia a los filisteos. La fórmula se repetirá en las pruebas siguientes y, finalmente, en la captura real. Su reiteración hará más profundo el contraste entre las salidas anteriores y el momento en que Sansón ya no conserve su fuerza.

Las cuerdas se rompen como un hilo de estopa al entrar en contacto con el fuego. La comparación comunica facilidad y falta de resistencia, como la imagen del lino quemado en Jueces 15:14. No se está narrando que Sansón emita fuego ni que las cuerdas ardan materialmente.

El resultado no es que los filisteos ignoren que él es fuerte: eso ya lo sabían. Lo que permanece sin descubrir es la causa o el secreto de esa capacidad y, con ello, el medio eficaz de someterlo. La prueba ha contradicho la explicación que Sansón dio.

Exégesis del pasaje

פְּתִיל הַנְּעֹרֶת, *petîl hanneʿōret*, es un hilo o mecha de estopa, fibras que ofrecen poca resistencia al fuego. La imagen señala cuán ineficaces resultan las ataduras ante su fuerza.

וְלֹא נוֹדַע כֹּחוֹ, *welōʾ nôdaʿ kōḥô*, dice «no se conoció su fuerza». En la búsqueda planteada por los gobernantes significa que no quedó revelado de dónde le venía ni cómo neutralizarla. La NTBT explicita ese sentido contextual.

---

10 Dalila le dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Ahora dime, por favor, con qué podrías ser atado».

Una mentira descubierta no termina la búsqueda

Dalila reclama la falsedad de la primera respuesta y vuelve a preguntar cómo atarlo. El fracaso no la aparta del acuerdo con los filisteos.

Explicación del versículo

Dalila ha comprobado que las cuerdas señaladas no producen debilidad. Su reproche corresponde al resultado observado: Sansón le dio una explicación falsa y se liberó. El lector puede reconocer ese hecho sin olvidar la finalidad de captura que motivaba la pregunta.

La acusación de burla convierte el engaño en una presión para que él responda de otra manera. Dalila no abandona la búsqueda ni presenta una petición de reconciliación por haberlo atado. Retoma el mismo objetivo con una nueva exigencia de información.

El tono de cortesía reaparece en «por favor». Esa forma de hablar convive con la intención que el lector conoce desde el versículo 5. La escena muestra que una solicitud puede sonar cercana y, sin embargo, estar orientada a facilitar el daño.

La repetición prepara otro ensayo. Cada respuesta falsa permite a Sansón conservar por el momento el secreto, pero también prolonga una relación en la que los adversarios vuelven a intentar someterlo. El relato no presenta el éxito anterior como una razón suficiente para que esté seguro en los siguientes.

Exégesis del pasaje

הֵתַלְתָּ בִּי, *hētaltā bî*, significa «te has burlado de mí» o «me has engañado». Dalila emplea la expresión para señalar la diferencia entre lo que él prometió que ocurriría y lo que efectivamente sucedió.

כְּזָבִים, *kezāvîm*, significa «mentiras». La calificación de su respuesta no convierte en legítima la intención de obtener el secreto para entregarlo. La verdad de una acusación particular y la finalidad de quien acusa deben distinguirse dentro de la escena.

---

11 Él le respondió: «Si me atan bien con cuerdas nuevas que nunca se hayan usado para ningún trabajo, me debilitaré y seré como cualquier otro hombre».

Las cuerdas nuevas se presentan como una segunda condición

Sansón vuelve a ofrecer una explicación falsa, esta vez centrada en ataduras sin usar. El material recuerda la entrega que había sufrido en Judá.

Explicación del versículo

La segunda respuesta mantiene la misma forma condicional: si lo atan de la manera indicada, será débil como los demás. Cambia el material, pero conserva la promesa de que una condición física bastaría para anular su fuerza.

Las cuerdas deben ser nuevas y no haber servido para trabajo alguno. La descripción elimina la posibilidad de atribuir el resultado al desgaste. Sansón entrega una condición precisa que Dalila puede intentar satisfacer.

La propuesta recuerda Jueces 15:13–14, donde los hombres de Judá ya lo habían atado con cuerdas nuevas y el Espíritu las había deshecho. El lector conoce, por tanto, un antecedente que contradice la aparente suficiencia de ese recurso.

La escena sigue ocultando la relación entre la fuerza y la consagración a Dios. Sansón señala materiales externos mientras evita hablar de su identidad nazarea. Esa reserva permanece, pero el nuevo ensayo prolongará la exposición a una captura organizada.

Exégesis del pasaje

עֲבֹתִים חֲדָשִׁים, *ʻăvōtîm ḥădāshîm*, significa «cuerdas nuevas». La expresión coincide con la condición de las ataduras usadas anteriormente por Judá. La fuerza del Señor había resultado superior a ellas.

אֲשֶׁר לֹא נַעֲשָׂה בָהֶם מְלָאכָה, *ʼăsher lōʼ naʻăśāh vāhem melāʼkhāh*, significa «que no se hayan usado para ningún trabajo». La frase refuerza su estado sin uso; no describe un rito que les conceda poder especial.

---

12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y le gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!». Había hombres al acecho en la habitación, pero él rompió las cuerdas de sus brazos como un hilo.

La segunda captura vuelve a fracasar

Dalila repite la prueba con cuerdas nuevas y hombres escondidos. Sansón se libera con la misma facilidad que antes.

Explicación del versículo

Los materiales se ajustan a la nueva respuesta: Dalila toma cuerdas nuevas y lo ata. La narración vuelve a unir la conversación con una acción concreta destinada a ponerlo bajo control.

El grito sobre los filisteos y la presencia de hombres al acecho repiten el esquema del primer intento. La relación se encuentra ya dentro de un patrón reconocible: una pregunta, una respuesta falsa, la preparación de una emboscada y la ruptura de las ataduras.

La comparación con un hilo hace visible la ineficacia del segundo medio. Las cuerdas son nuevas, pero no consiguen lo prometido. El fracaso sigue mostrando que la fuerza no depende simplemente de elegir materiales más resistentes.

La repetición también prepara la falsa seguridad que Sansón expresará en el versículo 20. Su experiencia de salir repetidamente de las ataduras no equivale a una garantía de que todas las condiciones futuras serán iguales. El relato avanzará hacia una revelación que afectará a su consagración.

Exégesis del pasaje

כַּחוּט, *kaḥûṭ*, significa «como un hilo». La comparación subraya la facilidad con que rompe las cuerdas, sin describir su grosor o su peso exactos.

El verbo de romper tiene a Sansón como sujeto y las cuerdas de los brazos como objeto. La escena no narra que los hombres escondidos llegaran a herirlo ni que él les diera muerte en este intento; esos detalles no deben añadirse para completar la emboscada.

---

13 Dalila le dijo a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí y me has dicho mentiras. Dime con qué podrías ser atado». Él le respondió: «Si entretejes los siete mechones de mi cabeza con la trama del telar…».

La tercera respuesta se acerca a la señal de consagración

Sansón propone ahora entretejer sus mechones con el telar. El secreto todavía no se revela, pero la conversación llega al cabello que será decisivo.

Explicación del versículo

Dalila repite la acusación de burla y mentira. Dos ensayos han fracasado, pero ella insiste en obtener el medio para atarlo. La respuesta cambia el tipo de sujeción y acerca el peligro a la cabeza de Sansón.

El cabello aparece por primera vez dentro de sus explicaciones. Las cuerdas frescas y las cuerdas nuevas eran objetos exteriores; ahora ofrece sus siete mechones para que sean unidos a la trama. Todavía no dice que una navaja haría desaparecer su fuerza, pero se aproxima a la señal visible de su consagración.

La condición transmitida en el hebreo queda abreviada y la NTBT la presenta con puntos suspensivos. El versículo siguiente pasa directamente a la acción de asegurar con la clavija. Leídos juntos, los dos versículos permiten reconocer el intento de sujetarlo por medio del telar.

La tradición griega conserva una forma más extensa: desarrolla la consecuencia de quedar débil como los demás y cuenta que Dalila entreteje el cabello mientras él duerme. Esa ampliación explica por qué algunas versiones presentan una secuencia más completa. La diferencia textual debe distinguirse de una nueva prueba adicional: ambas formas describen el mismo tercer intento.

Exégesis del pasaje

שֶׁבַע מַחְלְפוֹת רֹאשִׁי, *sheva‘ maḥlefôt rō’shî*, significa «los siete mechones de mi cabeza». La expresión identifica el cabello con el que Dalila intentará trabajar. No dice todavía que deba cortarlo.

עִם הַמַּסָּכֶת, *ʻim hammassākhet*, significa «con la trama» o «con el tejido» del telar. La condición describe entretejer el cabello para sujetarlo. La disposición exacta del aparato no se reconstruye por completo con estas palabras.

---

14 Ella los aseguró con la clavija y le gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!». Él despertó de su sueño y arrancó la clavija del telar junto con la trama.

El telar tampoco consigue retener a Sansón

Dalila asegura el cabello con la clavija, pero Sansón despierta y arranca lo que debía sujetarlo. La tercera prueba termina sin descubrir una debilidad eficaz.

Explicación del versículo

La acción continúa la condición del versículo anterior. La sujeción mediante el telar supone el cabello entretejido, aunque la forma hebrea conservada narre la secuencia de manera abreviada. La llamada sobre los filisteos vuelve a poner a prueba el medio empleado.

Sansón despierta y arranca la clavija junto con la trama. La fuerza permanece y el intento fracasa. El cabello ha sido utilizado para atarlo, pero todavía no ha sido cortado; la condición decisiva que contará después sigue sin revelarse.

El episodio marca un acercamiento al peligro central. Los dos primeros intentos estaban ligados a cuerdas externas; el tercero ya involucra su cabeza y el signo de la dedicación recibida desde el vientre. La narración prepara la confesión del versículo 17 mediante esa progresión.

La forma más extensa transmitida en griego explicita el sueño y el entretejido antes de asegurar la clavija. Es una diferencia textual que ayuda a entender la continuidad. La NTBT mantiene la brevedad hebrea, y el sentido del intento se reconoce por la relación entre la condición, la acción de Dalila y la liberación de Sansón.

Exégesis del pasaje

יְתַד הָאֶרֶג, *yetad hāʼereg*, se refiere a la clavija o pieza de sujeción del telar. La identificación exacta del componente y de la disposición del aparato es discutida; el contexto deja clara su función de fijar el tejido y el cabello.

El verbo de arrancar describe la ruptura de la sujeción, no un corte de los mechones. Esta distinción importa para comprender por qué Sansón conserva la fuerza en esta prueba y la perderá después del rapado.

---

15 Ella le dijo: «¿Cómo puedes decir “Te amo” si tu corazón no está conmigo? Ya te has burlado de mí tres veces y no me has dicho de dónde te viene tu gran fuerza».

El amor es utilizado para exigir la apertura del corazón

Después de tres intentos fallidos, Dalila apela al amor que Sansón dice tenerle. Quiere convertir la reserva del secreto en una prueba de deslealtad afectiva.

Explicación del versículo

La pregunta cambia el centro de presión. Dalila ya no se limita a señalar que una respuesta fue falsa: cuestiona cómo puede decir que la ama si su corazón no está con ella. La cercanía afectiva se usa como argumento para exigir la información que los gobernantes desean.

La acusación tiene un antecedente en las palabras de la esposa de Timnat durante el acertijo (Jueces 14:16). En ambos episodios, revelar un secreto llega a plantearse como demostración de amor. Las motivaciones y las circunstancias de cada mujer, sin embargo, deben conservarse según lo narrado.

Los tres intentos fallidos forman parte del reproche. Dalila presenta el fracaso como burla contra ella, mientras el lector sabe que cada respuesta verdadera habría servido para capturarlo. Su pregunta no es una exigencia desinteresada de sinceridad.

La referencia al corazón prepara la frase del versículo 17: Sansón le abrirá todo su corazón. El desarrollo mostrará que esa apertura no produce una relación más fiel, sino que entrega el conocimiento necesario para traicionarlo. El amor declarado no vuelve prudente cualquier exigencia de quien lo recibe.

Exégesis del pasaje

וְלִבְּךָ אֵין אִתִּי, *welibbekhā ʼên ʼittî*, significa «y tu corazón no está conmigo». El corazón expresa aquí la interioridad, la confianza y lo que él mantiene reservado. La frase pertenece a la presión de Dalila, no a una regla divina de que amar obliga a revelar información para el daño.

La mención de «tres veces» reúne las cuerdas frescas, las nuevas y el telar. La escena prepara un cambio de resultado después de una repetición que hasta ahora había terminado siempre con la liberación de Sansón.

---

16 Como ella lo presionaba con sus palabras todos los días y lo acosaba, él se angustió hasta la muerte.

La presión persistente llega a resultarle insoportable

Dalila insiste día tras día hasta que Sansón queda profundamente angustiado. El relato muestra un desgaste sostenido antes de la revelación del secreto.

Explicación del versículo

La presión no ocurre solamente en una conversación. El narrador describe palabras repetidas y acoso continuo. La insistencia prolongada hace que la resistencia de Sansón no pueda entenderse únicamente desde su capacidad de romper ataduras.

La fuerza que vence cuerdas y arranca puertas no resuelve por sí misma esta situación. El conflicto llega a su ánimo y a sus decisiones. El relato prepara una caída que no comienza con un adversario físicamente más fuerte, sino con la cesión de una información decisiva.

La expresión «hasta la muerte» comunica la intensidad del agotamiento y la angustia. El texto no describe aquí una muerte real ni dice que en ese momento haya formulado el deseo de quitarse la vida. Presenta una situación que ya no soporta.

El siguiente versículo relacionará ese desgaste con la apertura del corazón. La insistencia explica el contexto de su decisión, sin convertir el propósito de Dalila en una intención benéfica. El conocimiento que obtenga seguirá orientado a someterlo por el acuerdo con los filisteos.

Exégesis del pasaje

כָּל הַיָּמִים, *kol hayyāmîm*, expresa «todos los días» o una insistencia continuada. La frase destaca duración y reiteración; no proporciona el número exacto de jornadas.

וַתִּקְצַר נַפְשׁוֹ לָמוּת, *wattiqtsar nafshô lāmût*, dice literalmente que su alma «se acortó hasta morir». Es un modo de expresar que la presión le resultó insoportable. La NTBT comunica el efecto mediante «se angustió hasta la muerte».

Sansón revela su consagración y pierde la fuerza

[17] Entonces le abrió todo su corazón y le dijo: «Nunca ha pasado navaja sobre mi cabeza, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rapan, mi fuerza se apartará de mí, me debilitaré y seré como todos los demás hombres».

El secreto conduce a la consagración recibida de Dios

Sansón abandona las explicaciones falsas y cuenta que es nazareo desde el vientre. El cabello sin cortar es la señal de una pertenencia a Dios que ahora queda expuesta.

Explicación del versículo

Abrir todo su corazón significa aquí comunicar la verdad que había mantenido reservada. Sansón deja de señalar materiales que no podrían debilitarlo y explica la condición que ha acompañado su vida desde antes de nacer.

La confesión retoma el anuncio de Jueces 13:5–7. El niño había sido consagrado a Dios y ninguna navaja debía pasar sobre su cabeza. El cabello no era una preferencia estética añadida en la edad adulta: representaba una dedicación establecida por la palabra del Señor.

La fuerza debe comprenderse dentro de esa relación. El capítulo 15 la había atribuido al Espíritu, y el versículo 20 explicará la derrota diciendo que el Señor se apartó de él. Por tanto, el cabello no se presenta como una sustancia mágica que funcionara independientemente de Dios.

Al decir qué ocurrirá si lo rapan, Sansón permite que otros actúen contra la señal de su consagración. La confesión es verdadera, pero el contexto hace trágica la apertura: la destinataria está comprometida con quienes desean someterlo.

La afirmación de haber sido nazareo no debe confundirse con una declaración de fidelidad perfecta en todo lo que ha hecho. La narración ha conservado actos y decisiones que contrastan con su vocación. Aquí se revela la identidad que hace comprensible tanto el don recibido como la pérdida que sigue.

Exégesis del pasaje

אֶת כָּל לִבּוֹ, *’et kol libbô*, significa «todo su corazón». En esta escena expresa la revelación completa del asunto que Dalila buscaba, no una descripción exhaustiva de cada pensamiento o episodio de su vida.

נָזִיר אֱלֹהִים אֲנִי מִבֶּטֶן אִמִּי, *nezîr ’ĕlōhîm ’ănî mibbeṭen ’immî*, significa «soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre». La pertenencia a Dios precede al poder ejercido. La condición sobre el rapado debe leerse a la luz de esa consagración, no como una técnica autónoma para almacenar o recuperar fuerza.

[18] Dalila vio que le había abierto todo su corazón y mandó llamar a los gobernantes de los filisteos: «Suban esta vez, porque me ha abierto todo su corazón». Los gobernantes de los filisteos subieron a verla llevando la plata en las manos.

La verdad revelada activa el acuerdo con los gobernantes

Dalila reconoce que ha recibido la explicación verdadera y llama de nuevo a los dirigentes. Ellos llegan con la plata prometida.

Explicación del versículo

La nueva respuesta produce un cambio en la conducta de Dalila. Ahora afirma que Sansón le ha abierto todo su corazón y pide que los gobernantes suban «esta vez». El relato presenta la diferencia entre los ensayos fallidos y la revelación que finalmente considera verdadera.

El criterio no se explica mediante un gesto físico o una señal secreta que el lector deba adivinar. El narrador afirma que ella reconoce la apertura del corazón. Esa comprensión conduce directamente a poner la información al servicio del acuerdo anterior.

Los gobernantes llevan la plata en sus manos. La recompensa deja de ser solamente una oferta futura y está presente cuando se prepara la captura. El versículo no describe todavía el reparto exacto del pago ni exige añadir un recibo o una cifra nueva.

La secuencia hace visible la traición de la confianza. Lo que Sansón comunica como verdad de su identidad es transmitido a quienes quieren someterlo. La cercanía que permitió la revelación no se convierte en cuidado por él, sino en acceso para el enemigo.

Exégesis del pasaje

עֲלוּ הַפַּעַם, *ʿălû happaʿam*, significa «suban esta vez». La expresión señala una nueva convocatoria y comunica que Dalila espera un resultado distinto de los anteriores.

הַכֶּסֶף בְּיָדָם, *hakkesef beyādām*, significa «la plata en sus manos». La frase remite a la recompensa ofrecida en el versículo 5. La presencia material del pago confirma el carácter acordado de su intervención.

---

19 Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre e hizo que le rapara los siete mechones de la cabeza. Comenzó a someterlo, y su fuerza se apartó de él.

La señal de consagración es rapada y la fuerza desaparece

Dalila dispone el rapado de los mechones mientras Sansón duerme. La pérdida de fuerza que él había anunciado se hace real.

Explicación del versículo

La intimidad de la postura contrasta con la finalidad de la acción. Sansón duerme sobre las rodillas de Dalila mientras ella llama a un hombre y dispone que se corte el cabello. El relato no describe una conversación en que él autorice el rapado.

Los siete mechones retoman el detalle de la prueba del telar. Entonces habían sido sujetados, pero no cortados. Ahora se elimina la señal que Sansón había relacionado con su consagración desde el vientre de su madre.

La consecuencia se narra directamente: su fuerza se aparta de él. Las explicaciones falsas anteriores no habían tenido efecto; esta vez el cambio es real. El versículo siguiente ofrecerá la explicación decisiva al decir que el Señor se había apartado.

Dalila empieza a someterlo. La frase marca la transición del intento fallido al dominio efectivo. No se precisan aquí los procedimientos adicionales que ella utiliza; la captura y el maltrato por los filisteos se describirán después.

El cabello debe mantenerse unido a la relación con Dios que señalaba. El episodio no atribuye poder independiente a una sustancia física ni explica un mecanismo natural de pérdida de fuerza. La narración trata la vulneración de una consagración y la retirada del auxilio divino.

Exégesis del pasaje

וַתְּגַלַּח, *wattegallaḥ*, atribuye a Dalila la acción de rapar dentro de una frase que también menciona al hombre llamado. La NTBT reúne esos datos mediante «hizo que le rapara»: conserva su responsabilidad en la disposición del rapado.

וַיָּסַר כֹּחוֹ מֵעָלָיו, *wayyāsar kōḥô mēʿālāyw*, significa «su fuerza se apartó de él». El verbo prepara la afirmación sobre el Señor en el versículo 20. La pérdida visible tiene una explicación más profunda que el simple cambio de apariencia.

20 Ella gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!». Él despertó de su sueño y dijo: «Saldré como las otras veces y me sacudiré». Pero no sabía que el SEÑOR se había apartado de él.

La confianza en las salidas anteriores queda desmentida

Sansón espera liberarse como antes, pero desconoce que el Señor se ha apartado de él. El fracaso revela que no poseía la fuerza como un recurso independiente de Dios.

Explicación del versículo

El grito de Dalila es el mismo de los intentos anteriores. Esa repetición conduce a Sansón a esperar un resultado conocido: salir y sacudirse las ataduras como otras veces. Su interpretación se apoya en la experiencia de éxitos repetidos.

La diferencia decisiva no está en una nueva habilidad de los filisteos para fabricar cuerdas. El narrador informa que el Señor se ha apartado de él. Sansón no comprende todavía que ha perdido el auxilio por el que antes podía librarse.

La frase explica el sentido del rapado dentro de su consagración. El cabello era una señal visible de pertenencia; el verdadero autor de su capacidad era Dios. Cuando el Señor se aparta, la expectativa de repetir el pasado no basta para producir la victoria.

El desconocimiento de Sansón tiene una fuerza trágica. Puede hablar como si todavía controlara la situación mientras el lector conoce la pérdida real. Su confianza en poder salir no corresponde a su condición presente.

La afirmación trata, en el desarrollo inmediato del relato, la retirada de la ayuda que lo capacitaba para su misión. No ofrece por sí sola una sentencia sobre todo su destino eterno ni dice que Dios sea incapaz de escuchar su clamor posterior. La captura mostrará la seriedad de la pérdida; la oración final mostrará de nuevo a quién debe acudir para recibir fuerza.

Exégesis del pasaje

אֵצֵא כְּפַעַם בְּפַעַם, *’ētsē’ kefaʻam befaʻam*, expresa «saldré como las otras veces». La repetición comunica el hábito de liberarse sobre el que descansa su expectativa.

יְהוָה סָר מֵעָלָיו, *YHWH sār mēʻālāyw*, significa «el Señor se había apartado de él». La información corrige la seguridad del personaje y atribuye a la relación con Dios, no al cabello aislado, la cuestión central del episodio.

Aplicación: confiar en el Señor y guardar su Palabra

Tú necesitas permanecer atento a Dios aunque hayas recibido ayuda o servido con capacidad en el pasado. 1 Corintios 10:11–13 advierte contra la presunción y afirma la fidelidad de Dios en la tentación. Tu seguridad descansa en Jesucristo y su gracia, no en una acumulación de logros personales. Recibe su ayuda con fe y responde escuchando su Palabra, en lugar de suponer que las decisiones presentes nunca tendrán consecuencias.

---

21 Los filisteos lo apresaron, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Lo ataron con cadenas de bronce, y tuvo que moler en la cárcel.

El hombre que arrancó las puertas es llevado preso a Gaza

Los filisteos capturan a Sansón, lo ciegan y lo obligan a moler en la cárcel. El episodio invierte su salida anterior de la misma ciudad.

Explicación del versículo

La amenaza de captura se cumple. Los filisteos ya no quedan frustrados por unas cuerdas rotas: apresan a Sansón y le sacan los ojos. La narración presenta esa mutilación como una acción de sus enemigos, no como un mandato dirigido por Dios al lector.

El traslado a Gaza tiene especial fuerza después de los primeros versículos. De allí había salido cargando las puertas sobre sus hombros; ahora es conducido como prisionero. El contraste hace visible el cambio que produjo la pérdida del auxilio del Señor.

Las cadenas de bronce y el trabajo de moler expresan sometimiento. El hombre que combatía con fuerza extraordinaria queda reducido a una labor impuesta dentro de la prisión. El texto no detalla la maquinaria utilizada ni dice que conservara sus antiguas capacidades en secreto.

La pérdida de la vista también contrasta con el protagonismo que habían tenido sus ojos en la elección de mujeres. Esa relación literaria ayuda a percibir el vuelco de su situación, pero no exige convertir cada detalle de la mutilación en una regla automática sobre cómo Dios castiga a cualquier persona.

El sufrimiento es real y tendrá consecuencias permanentes en la escena final. La oración y el nuevo acto de fuerza no borrarán la ceguera ni harán que el relato vuelva simplemente al punto anterior a Dalila. La historia avanza a través de una derrota que el don recibido no había vuelto imposible.

Exégesis del pasaje

בַּנְּחֻשְׁתַּיִם, *banneḥushtayim*, designa las ataduras o cadenas de bronce. El material se distingue de las cuerdas de los ensayos anteriores. El relato presenta ahora una prisión efectiva.

טוֹחֵן, *ṭôḥēn*, significa «moliendo». En el contexto describe el trabajo al que se ve obligado. Isaías 47:1–2 utiliza también la labor de moler dentro de una escena de humillación y pérdida de posición, aunque se refiere a otra situación histórica.

---

22 Pero el cabello de su cabeza comenzó a crecer después de haber sido rapado.

El crecimiento del cabello deja abierta la historia

El narrador menciona que el cabello comienza a crecer. El detalle recuerda la consagración y prepara una posibilidad futura, sin afirmar todavía que la fuerza haya regresado.

Explicación del versículo

La frase introduce una nota distinta dentro del cautiverio. El cabello que había sido rapado empieza a crecer de nuevo. Su mención importa porque el relato lo ha vinculado con la consagración de Sansón desde el vientre.

El crecimiento no significa que el cabello produzca fuerza por sí mismo. El versículo 20 había explicado la derrota mediante la retirada del Señor. La posibilidad de una nueva intervención dependerá del Dios al que Sansón clamará, no de alcanzar una longitud que aquí no se especifica.

La noticia tampoco declara que todos los efectos de su conducta hayan sido revertidos. Permanece preso y sin vista. El detalle prepara esperanza dentro de una situación de consecuencias reales, sin presentar una restauración ya consumada.

El relato se dirige después a la celebración de los filisteos. Ellos interpretarán la captura como triunfo de su dios, mientras el lector conserva esta indicación de que la historia de Sansón todavía no ha concluido. El crecimiento del cabello prepara el contraste entre la seguridad de los vencedores y lo que sucederá al final.

Exégesis del pasaje

וַיָּחֶל, *wayyāḥel*, significa «comenzó». La forma marca el inicio de un proceso. No afirma todavía una recuperación completa de la fuerza ni describe una liberación de la cárcel.

La relación con haber sido rapado recuerda la acción que hizo posible la captura. El versículo no narra una nueva ceremonia de voto ni ofrece palabras de arrepentimiento de Sansón; su clamor directo aparecerá en el versículo 28.

La fiesta de Dagón y la muerte de Sansón

---

23 Los gobernantes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y celebrar. Decían: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo».

La captura se celebra como una victoria religiosa

Los gobernantes atribuyen a Dagón el sometimiento de Sansón. La fiesta convierte la humillación del prisionero en una afirmación sobre quién posee el poder.

Explicación del versículo

La celebración reúne a los dirigentes filisteos para un gran sacrificio y alegría. La captura no se interpreta solamente como éxito político o militar. Se convierte en motivo de culto a Dagón, al que atribuyen la entrega de su enemigo.

La fórmula de haber recibido al adversario «en nuestras manos» expresa dominio. El lector ha oído antes expresiones semejantes acerca del Señor entregando enemigos a Israel. Aquí son los filisteos quienes dan a su dios el crédito por lo que ha ocurrido.

El narrador ya había explicado la derrota diciendo que el Señor se apartó de Sansón. Esa información permite evaluar la interpretación de los celebrantes. El hecho de tener al prisionero bajo control no demuestra que Dagón haya vencido al Dios de Israel.

El personaje es llamado «nuestro enemigo». La expresión conserva la percepción filistea de las pérdidas que Sansón les ha causado. En el desarrollo siguiente, el enemigo capturado se convertirá en motivo de burla pública y luego en instrumento de una derrota que alcanzará a los propios dirigentes.

Exégesis del pasaje

לְדָגוֹן אֱלֹהֵיהֶם, *leDāgôn ʾĕlōhêhem*, significa «a Dagón, su dios». El pasaje identifica el destinatario del sacrificio sin describir aquí la forma de su imagen ni dar una explicación etimológica de su nombre.

נָתַן אֱלֹהֵינוּ בְיָדֵנוּ, *nātan ʾĕlōhênû veyādênû*, significa «nuestro dios ha entregado en nuestras manos». La afirmación pertenece a los gobernantes. Es su interpretación religiosa de la captura, no la explicación final del narrador.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 5:1–5 mostrará otro aparente triunfo filisteo, cuando el arca sea colocada en el templo de Dagón. Allí la caída de su imagen expondrá la incapacidad del ídolo ante el Señor. La relación temática ayuda a reconocer que un éxito visible no acredita la supremacía del dios al que se atribuye.

---

24 Al verlo, el pueblo alababa a su dios, diciendo: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, al que devastaba nuestra tierra y multiplicaba nuestros muertos».

La comunidad interpreta la derrota de su enemigo

El pueblo se suma a la alabanza de Dagón y recuerda las pérdidas causadas por Sansón. La celebración muestra cómo los filisteos entienden su cautiverio.

Explicación del versículo

La reacción religiosa no se limita a los gobernantes. Al ver a Sansón, la población alaba a su dios y repite que lo ha entregado en sus manos. La captura se convierte en una confirmación pública de la interpretación que comparten.

Las razones de la enemistad se expresan con claridad: había devastado su tierra y multiplicado sus muertos. La descripción recuerda las cosechas incendiadas y las campañas anteriores. El texto permite escuchar la percepción de quienes han sufrido las acciones de Sansón, además de la perspectiva israelita sobre su misión.

El recuerdo de pérdidas reales no demuestra la explicación religiosa que añaden. El lector sabe que Sansón no fue vencido porque Dagón resultara más poderoso que el Señor. La retirada del auxilio divino por la vulneración de su consagración explica la derrota de otra manera.

La alabanza prepara la inversión final. El enemigo al que contemplan como sometido será llevado al centro de una celebración donde el poder de los gobernantes quedará expuesto. El relato mantiene una tensión entre lo que afirman tener bajo control y lo que Dios todavía puede hacer.

Exégesis del pasaje

מַחֲרִיב אַרְצֵנוּ, *maḥărîv ’artsênû*, significa «el que devasta nuestra tierra». Es una descripción de Sansón desde la voz de la comunidad filistea. La perspectiva se entiende por los acontecimientos anteriores, sin convertirse en toda la evaluación del personaje.

חֲלָלֵינוּ, *ḥălālênû*, se refiere a «nuestros muertos» o caídos por violencia. La expresión reconoce el costo humano del conflicto. El pasaje no ofrece aquí un nuevo recuento de bajas que deba sumarse a las cifras previas.

---

25 Cuando se alegraron sus corazones, dijeron: «Llamen a Sansón para que nos divierta». Sacaron a Sansón de la cárcel, y él los divertía. Lo pusieron entre las columnas.

El prisionero es convertido en espectáculo

En medio de la fiesta, los presentes piden que Sansón los divierta. Lo sacan de la cárcel y lo colocan entre las columnas del edificio.

Explicación del versículo

La alegría de la celebración se transforma en deseo de exhibir al enemigo. Sansón es llamado desde la cárcel para proporcionar diversión. El hombre que había humillado las defensas filisteas es tratado ahora como una muestra de su supuesto triunfo.

El texto dice que los divertía, pero no describe de manera precisa qué le hicieron realizar. No se puede reconstruir una serie de hazañas, danzas o luchas como si estuvieran narradas. Lo que queda claro es su condición de prisionero expuesto al entretenimiento de sus vencedores.

La ubicación entre las columnas prepara el desenlace. Los mismos hombres que lo llevan al espectáculo lo sitúan cerca de los elementos que buscará tocar. Un detalle espacial aparentemente secundario se vuelve decisivo para la secuencia posterior.

La escena añade humillación a la mutilación y al trabajo forzado. La celebración religiosa de los filisteos incorpora el desprecio por el cautivo. El lector debe conservar esa realidad humana, además del conflicto entre la alabanza a Dagón y la acción final del Señor.

Exégesis del pasaje

כְּטוֹב לִבָּם, *keṭôv libbām*, significa «cuando se alegraron sus corazones». Es una expresión del ánimo festivo; por sí sola no fija cuánto bebió cada participante ni permite describir un estado exacto de embriaguez.

וִישַׂחֶק לָנוּ, *wîśaḥeq lānû*, expresa «que nos divierta». La finalidad del llamamiento es el entretenimiento a costa del cautivo. La frase no convierte el espectáculo en una participación voluntaria y libre de Sansón.

---

26 Sansón le dijo al joven que lo llevaba de la mano: «Déjame palpar las columnas que sostienen el edificio para que me apoye en ellas».

Sansón pide que lo acerquen a las columnas

El prisionero ciego solicita al joven que lo guía poder palpar las columnas y apoyarse en ellas. La petición le permite conocer por el tacto el lugar donde está.

Explicación del versículo

La escena hace visible la dependencia causada por la ceguera. Sansón necesita que otra persona lo lleve de la mano. El contraste con el hombre que transportaba las puertas de Gaza subraya cuánto ha cambiado su situación.

La petición se presenta como un deseo de apoyarse en los soportes del edificio. Su formulación resulta comprensible en un cautivo que busca descanso. El relato posterior mostrará que esa proximidad también hará posible su acción final.

El joven que lo acompaña no recibe nombre, edad exacta ni procedencia. El texto tampoco cuenta que Sansón le comunicara todo lo que iba a hacer. La conversación debe conservarse según lo dicho: pide tocar los pilares y apoyarse, sin añadir una instrucción secreta o una salida del muchacho que no se narra.

La mención de columnas que sostienen la casa identifica su función. La narración no ofrece todavía una explicación de la forma completa del edificio. Lo necesario para seguir el episodio es que el prisionero queda cerca de soportes estructurales a los que puede acceder con las manos.

Exégesis del pasaje

הַנַּעַר הַמַּחֲזִיק בְּיָדוֹ, *hannaʿar hammaḥăzîq beyādô*, significa «el joven que lo llevaba de la mano». La relación descrita es la asistencia práctica al hombre ciego. El término no fija por sí solo una edad numérica.

וְאֶשָּׁעֵן עֲלֵיהֶם, *weʾeshshāʿēn ʿălêhem*, significa «y me apoyaré en ellas». Es la finalidad que Sansón expresa al pedir acercarse. El uso que hará después de los pilares se narrará en los versículos siguientes.

---

27 El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Allí estaban todos los gobernantes de los filisteos, y en el techo había unos tres mil hombres y mujeres que miraban cómo Sansón los divertía.

Los gobernantes y una multitud comparten la celebración

El edificio está lleno y unas tres mil personas observan desde el techo. La concentración de dirigentes y espectadores establece el alcance del desenlace.

Explicación del versículo

El narrador detiene la secuencia para describir a quienes están presentes. Hay hombres y mujeres dentro del edificio, y todos los gobernantes filisteos se encuentran allí. La escena reúne a quienes habían organizado la captura con una población que celebra la victoria.

La azotea añade otra gran concentración: unos tres mil hombres y mujeres miran cómo Sansón los divierte. La cifra corresponde a ese grupo situado en el techo. No debe convertirse sin más en el total exacto de todos los presentes, porque el texto también dice que el edificio estaba lleno.

La presencia de espectadores muestra el carácter público de la humillación. Sansón no está siendo interrogado en privado ni enfrentado con un único guardia. Su cautiverio ha sido incorporado a una celebración multitudinaria del poder filisteo y de Dagón.

El detalle prepara la afirmación final sobre la magnitud de las muertes. El relato nombra hombres y mujeres y destaca a los gobernantes; la gravedad del desenlace no puede reducirse a un daño abstracto sobre una construcción. Tampoco ofrece un plano suficiente para reconstruir con certeza cada parte del edificio.

Exégesis del pasaje

כִּשְׁלֹשֶׁת אֲלָפִים, *kishlōshet ʾălāfîm*, significa «unos tres mil». La partícula inicial indica aproximación. Conservarla evita presentar como censo exacto lo que el texto ofrece como cantidad aproximada.

הָרֹאִים, *hārōʾîm*, significa «los que miraban». La expresión vincula a la multitud de la azotea con el espectáculo del versículo anterior. La descripción de los presentes pertenece a ese momento concreto de la celebración.

---

28 Sansón clamó al SEÑOR y dijo: «Señor DIOS, acuérdate de mí, por favor. Dame fuerzas, te ruego, solo esta vez, oh Dios, para que de una sola vez me vengue de los filisteos por mis dos ojos».

El último clamor reconoce dónde está la fuerza

Sansón pide al Señor que se acuerde de él y lo fortalezca una vez más. Su oración expresa dependencia real y conserva el deseo personal de venganza por sus ojos.

Explicación del versículo

El cautivo se dirige al Señor desde el lugar de su humillación. Ya no anuncia que saldrá por su propia capacidad como las veces anteriores. Pide fuerza porque reconoce que debe recibirla de Dios.

La súplica «acuérdate de mí» solicita una intervención favorable. No acusa a Dios de haber perdido información sobre él. En el lenguaje bíblico, recordar puede introducir una acción de cuidado, como ocurre cuando Dios se acuerda de Noé y actúa a su favor en Génesis 8:1.

La petición se limita a esta ocasión. Sansón no presenta el crecimiento del cabello como una garantía de poder recuperado; clama al Dios que lo había capacitado. La secuencia del relato prepara así el acto final como respuesta al auxilio solicitado, no como resultado automático de una condición física.

La finalidad que él expresa es vengarse por sus dos ojos. El texto mantiene visible el agravio personal y no lo sustituye por una motivación más pura que no haya pronunciado. A la vez, el contexto de la celebración de Dagón sitúa su acción dentro del enfrentamiento con el poder filisteo.

La oración permite reconocer la fe del hombre que vuelve a depender del Señor, junto con los límites de su motivación. Su lugar en Hebreos 11:32–34 confirma que su historia puede recordarse por la fe y la fuerza recibida de Dios. Esa mención no exige convertir cada palabra o decisión del personaje en una regla general.

Exégesis del pasaje

זָכְרֵנִי נָא, *zokhrēnî nāʾ*, significa «acuérdate de mí, por favor». La forma de petición sitúa a Sansón como necesitado del favor divino. El poder que solicita no es una posesión autónoma.

וְחַזְּקֵנִי נָא, *weḥazzeqēnî nāʾ*, significa «fortaléceme, te ruego». La referencia a una sola vez y a la retribución por los dos ojos concentra la petición en el acto final que está por realizar. La NTBT comunica esa relación mediante «de una sola vez».

29 Sansón agarró las dos columnas centrales que sostenían el edificio y se apoyó contra ellas, con la mano derecha sobre una y la izquierda sobre la otra.

Las manos del cautivo alcanzan los soportes centrales

Sansón toma las dos columnas y se apoya contra ellas. El relato prepara el derrumbe mediante una posición concreta dentro del edificio.

Explicación del versículo

La petición al joven que lo guiaba ha permitido acercarse a las columnas. Ahora Sansón agarra los dos soportes centrales y coloca una mano sobre cada uno. La descripción une su ceguera y dependencia anterior con una acción deliberada en el lugar al que ha sido llevado.

Las columnas se identifican por su función: sostienen el edificio. El texto no trata de dos adornos sin relación con la estructura. Esa información hace comprensible que su acción tenga consecuencias sobre la construcción en el versículo siguiente.

El narrador mantiene la secuencia entre clamor y acción. Sansón acaba de pedir fuerza y ahora se sitúa para ejercerla. La oración no aparece aislada del movimiento corporal que llevará al desenlace, ni el esfuerzo se presenta como una explicación independiente de la ayuda solicitada.

La precisión de derecha e izquierda sitúa ambas manos, pero no ofrece un plano arquitectónico completo. No se conocen por este versículo las dimensiones, el material exacto o la distribución de todos los soportes. La explicación debe seguir los datos narrados sin inventar una reconstrucción del edificio.

Exégesis del pasaje

עַמּוּדֵי הַתָּוֶךְ, *ʿammûdê hattāwekh*, significa «columnas centrales». La expresión las distingue dentro del edificio y destaca su posición relevante para el desenlace.

וַיִּסָּמֵךְ עֲלֵיהֶם, *wayyissāmēkh ʿălêhem*, significa «se apoyó contra ellas». El movimiento dispone su cuerpo para la acción siguiente. El texto no dice que previamente estuviera atado a esas mismas columnas.

30 Sansón dijo: «¡Muera yo con los filisteos!». Se inclinó con fuerza, y el edificio cayó sobre los gobernantes y sobre todo el pueblo que estaba dentro. Los que mató al morir fueron más que los que había matado durante su vida.

La muerte de Sansón derriba la celebración de sus vencedores

Sansón actúa con fuerza y el edificio cae sobre los gobernantes y la multitud. Su propia muerte acompaña el mayor golpe de su historia contra los filisteos.

Explicación del versículo

La declaración de Sansón acepta morir con los filisteos. El acto final no se presenta como una nueva escapatoria comparable a salir de Gaza o romper unas cuerdas. Él entra en un desenlace que incluye su propia muerte.

El esfuerzo sigue al clamor por fuerza. La narración conduce al lector a reconocer que su capacidad vuelve a depender del Señor, no de que el cautivo haya aprendido una técnica humana que sustituya a Dios. La celebración que atribuye a Dagón la victoria termina con la caída del edificio sobre sus dirigentes y participantes.

El derrumbe tiene un costo humano que el relato nombra. Mueren gobernantes y personas reunidas en la fiesta, y Sansón también. La conclusión compara las muertes de este acto con las causadas durante su vida, sin ofrecer un total exacto que permita sumar todas las cifras como si fueran un registro completo.

El golpe contra el poder filisteo cumple una función dentro de la misión anunciada desde el nacimiento: comenzar la liberación de Israel. Sin embargo, la muerte del libertador confirma que su obra tiene límites. El pueblo no recibe aquí una salvación completa y permanente fundada en la vida de Sansón.

La escena pertenece al final trágico de un juez en su conflicto con los opresores de Israel. No manda al lector buscar su propia muerte ni causar la muerte de otros como medio de resolver una humillación. La respuesta cristiana al agravio debe orientarse por la enseñanza y la obra de Jesucristo, no por trasladar sin distinción este acto excepcional a cualquier situación personal.

Exégesis del pasaje

תָּמוֹת נַפְשִׁי עִם פְּלִשְׁתִּים, *tāmôt nafshî ʻim Pelishtîm*, significa «muera yo con los filisteos». Aquí *nafshî*, «mi vida» o «mi persona», es la manera de referirse a sí mismo. La declaración expresa su aceptación de morir en el acto que sigue.

וַיֵּט בְּכֹחַ, *wayyēṭ bekhōaḥ*, expresa que se inclinó o hizo fuerza. La frase describe el esfuerzo que precede al derrumbe, sin detallar una maniobra técnica. La repetición posterior del lenguaje de muerte subraya el carácter definitivo del desenlace.

---

31 Sus hermanos y toda la familia de su padre bajaron, recogieron su cuerpo y lo llevaron a sepultar entre Zora y Estaol, en la tumba de Manoa, su padre. Había sido juez de Israel durante veinte años.

La familia devuelve a Sansón al lugar de su comienzo

Los parientes recogen su cuerpo y lo sepultan en la tumba de Manoa. La referencia a Zora y Estaol enmarca el inicio y el final de su historia.

Explicación del versículo

La muerte no deja el cuerpo de Sansón como objeto de una exhibición permanente. Sus hermanos y la casa de su padre lo recogen y lo llevan a la sepultura familiar. El relato no explica cómo acordaron el acceso a los restos ni conserva los nombres de quienes participaron.

La tumba de Manoa se sitúa entre Zora y Estaol. Ese es el entorno donde el Espíritu había comenzado a impulsarlo en Jueces 13:25. La correspondencia geográfica cierra su trayectoria desde la promesa del nacimiento y la preparación de la misión hasta su sepultura.

Los veinte años reiteran el resumen de Jueces 15:20. Es el mismo período de liderazgo, mencionado de nuevo al cerrar su vida; no se añaden otros veinte años después de Lehi. El libro lo reconoce como juez de Israel a pesar de conservar sin ocultamiento sus graves fallos.

La historia reúne dones extraordinarios, deslealtad, derrota, clamor y una intervención final de Dios. Su muerte confirma que Israel sigue necesitando un rescate que ningún dirigente humano puede asegurar para siempre. El libro continuará mostrando el desorden del pueblo en los capítulos siguientes.

Exégesis del pasaje

כָּל בֵּית אָבִיהוּ, *kol bêt ʼāvîhû*, significa «toda la casa de su padre». La expresión abarca a la familia o grupo paterno, no solamente el edificio donde habían vivido.

La fórmula «había sido juez de Israel» resume su función pública al final de la noticia. El entierro en la tumba paterna devuelve la narración al entorno familiar de Manoa, sin añadir una historia posterior de los hermanos o de otros descendientes.

Aplicación: poner la esperanza en el Salvador que vive para siempre

Tú puedes reconocer lo que Dios hizo mediante personas frágiles sin convertirlas en el fundamento de tu salvación. Hebreos 7:23–27 muestra a Jesucristo como el sumo sacerdote que permanece, se ofreció una

vez para siempre y vive para interceder. Acércate a Dios por medio de él: su gracia y su obra suficiente sostienen una esperanza que no termina con la muerte de un dirigente humano.

Capítulo 17

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

---

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín llamado Micaía.

Una casa de Efraín abre una nueva escena de desorden

Micaía es presentado como un hombre de la región montañosa de Efraín. Su historia mostrará cómo un culto privado termina extendiéndose a una tribu.

Explicación del versículo

La narración deja los enfrentamientos de Sansón y se acerca a otra casa de Israel. Micaía no es presentado como un nuevo juez que recibe una misión de liberación. El interés estará en sus decisiones domésticas, sus objetos de culto y el sacerdote que contrata.

El lugar es la región montañosa de Efraín. La ubicación hará posible el encuentro con un levita viajero y con los exploradores de Dan. La casa no permanecerá aislada del resto del pueblo: las relaciones de paso contribuirán a que su culto alcance un ámbito mayor.

El episodio no se fecha expresamente después de la muerte de Sansón. Su posición en el libro introduce las escenas finales sobre el desorden de Israel, pero no proporciona por sí sola una cronología detallada de todos los acontecimientos. El comentario del versículo 6 ofrecerá la clave para valorar lo narrado.

La presentación breve prepara una historia donde abundan las referencias al Señor, a la bendición y al sacerdocio. Esas palabras deberán juzgarse por el contenido de las acciones. El relato mostrará que nombrar a Dios no equivale automáticamente a guardar su voluntad.

Exégesis del pasaje

מֵהַר אֶפְרָיִם, *mēhar ʾEfrāyim*, significa «de la región montañosa de Efraín». La expresión sitúa su procedencia sin nombrar una ciudad concreta ni identificar cada lugar del recorrido posterior.

מִיכָיְהוּ, *Mîkhāyehû*, es la forma más extensa del nombre, relacionada con la pregunta «¿quién como el Señor?». Más adelante aparece una forma breve del mismo nombre. La identidad religiosa expresada en el nombre contrasta con las imágenes que la casa llegará a fabricar.

---

2 Le dijo a su madre: «Los doce kilos y medio de plata, aproximadamente, que te quitaron y por los que pronunciaste una maldición, que también escuché, están conmigo. Yo los tomé». Su madre respondió: «¡El SEÑOR te bendiga, hijo mío!».

La confesión del robo recibe una bendición inesperada

Micaía reconoce que tomó la plata de su madre después de haber oído su maldición. Ella responde bendiciéndolo en el nombre del Señor.

Explicación del versículo

La conversación revela una falta dentro de la familia. La madre había perdido una gran cantidad de plata y pronunciado una maldición relacionada con su desaparición. Micaía declara que la tiene y que él fue quien la tomó.

La mención de que oyó la maldición forma parte del contexto de su confesión. El relato no explica exhaustivamente si lo mueve temor, arrepentimiento o una combinación de motivos. Sí muestra un reconocimiento concreto de responsabilidad que será seguido por la restitución.

La respuesta de la madre cambia de maldición a bendición. Se dirige al hijo invocando al Señor, pero esas palabras todavía no demuestran que lo que ambos harán después sea obediente. La historia pondrá una actividad idolátrica bajo un lenguaje de piedad.

La cantidad representa un patrimonio considerable. El paso de plata robada a plata devuelta y luego dedicada al culto estructurará el episodio. Más adelante Micaía volverá a sufrir el robo de bienes, esta vez de los objetos que considera sus dioses y de su sacerdote. El relato relaciona así posesión, religión y la fragilidad de lo que intenta asegurar.

Exégesis del pasaje

אָנִי לְקַחְתִּיו, *’ănî leqaḥtîw*, significa «yo la tomé». El pronombre destaca la admisión personal. El hecho ya no queda atribuido a un desconocido.

אֶלֶף וּמֵאָה הַכֶּסֶף, *’elef ûmē’āh hakkesef*, expresa mil cien unidades de plata y sobreentiende siclos como peso. La aproximación de doce kilos y medio comunica la cantidad con una medida reconocible. No fija el número de monedas acuñadas ni una equivalencia económica actual.

בָּרוּךְ בְּנִי לַיהוָה, *bārûkh benî laYHWH*, expresa «bendito sea mi hijo por el Señor». Es la bendición pronunciada por la madre, no una voz divina que apruebe anticipadamente el culto que establecerán.

---

3 Él devolvió a su madre los doce kilos y medio de plata. Su madre dijo: «He consagrado esta plata al SEÑOR de mi propia mano, por mi hijo, para hacer una imagen tallada y una imagen fundida. Ahora te la devuelvo».

Una dedicación al Señor que contradice su mandamiento

La madre consagra la plata al Señor para fabricar imágenes de culto. La solemnidad de su declaración no hace correcto el uso que propone.

Explicación del versículo

La restitución de la plata resuelve el hecho inicial de la sustracción, pero abre una decisión religiosa equivocada. La madre declara que la dedica al Señor por su hijo y la destina a una imagen tallada y una fundida.

La contradicción es central: el nombre de Jehová es invocado para realizar una acción que su Ley prohíbe. Éxodo 20:3–6 exige fidelidad al Señor y rechaza fabricar imágenes para rendirles culto. La intención de honrarlo no autoriza a redefinir por cuenta propia cómo debe adorarse.

El pasaje no introduce a la familia como personas que hayan abandonado todo vocabulario de su fe. Conservan bendiciones, dedicaciones y referencias al Señor mientras mezclan ese lenguaje con objetos idolátricos. Esa combinación es parte del desorden que el capítulo quiere mostrar.

La afirmación sobre devolver la plata al hijo debe leerse con la ejecución que sigue: la madre recibe el dinero y entrega una porción al platero, cuyos objetos quedan en casa de Micaía. La finalidad del ofrecimiento es establecer el culto para él; no hace falta inventar una serie de préstamos distintos para explicar cada repetición de la restitución.

Exégesis del pasaje

הַקְדֵּשׁ הִקְדַּשְׁתִּי, *haqdēsh hiqdashtî*, intensifica la dedicación: «he consagrado solemnemente». La fuerza de la fórmula expresa el compromiso de la madre, pero no transforma su decisión en mandato divino.

פֶּסֶל וּמַסֵּכָה, *pesel ûmassēkhāh*, significa «imagen tallada e imagen fundida». La relación exacta entre ambos objetos se discute, pero Jueces 18:17–18 los enumera de modo que favorece distinguirlos. La NTBT conserva las dos designaciones sin precisar una forma que el relato no describe.

---

4 Él devolvió la plata a su madre. Ella tomó doscientas monedas de plata y se las dio al platero, que hizo con ellas una imagen tallada y una imagen fundida. Quedaron en casa de Micaía.

La plata restituida se convierte en imágenes de culto

La madre entrega una parte de la plata al artesano y los objetos quedan en casa de Micaía. La decisión religiosa equivocada toma una forma material.

Explicación del versículo

El relato retoma la restitución para contar qué se hace después con la plata. La repetición mantiene la continuidad de la conversación: lo que la madre había anunciado como dedicación se ejecuta mediante el trabajo de un platero.

La cantidad entregada al artesano es doscientas unidades de plata, una porción de las mil cien que habían sido devueltas. El pasaje no explica qué sucede con el resto. Puede observarse la diferencia entre la declaración de dedicación y la cantidad utilizada, pero no corresponde inventar un destino concreto para la plata no mencionada.

Los objetos quedan instalados en la casa de Micaía. El hijo resulta beneficiario de un culto que la familia ha querido presentar como servicio al Señor. La presencia de objetos elaborados y de una inversión importante no resuelve la contradicción con la prohibición de imágenes para la adoración.

El resultado prepara la organización del santuario. A las imágenes se añadirán un efod, ídolos domésticos y un sacerdote nombrado por Micaía. La historia sigue el desarrollo de una religión que la casa construye mediante sus propias decisiones.

Exégesis del pasaje

מָאתַיִם כָּסֶף, *mā’tayim kesef*, expresa «doscientas unidades de plata». La referencia presupone la medida de plata de la escena; no describe la forma o la acuñación de cada pieza. La cantidad no debe convertirse en un valor monetario actual.

לַצּוֹרֵף, *latstsôrēf*, significa «al fundidor» o «al platero». Identifica al artesano que trabaja el metal. La técnica exacta de cada imagen y su apariencia no se detallan, de modo que no deben añadirse materiales o formas no narrados.

---

5 Este hombre, Micaía, tenía un santuario. Hizo un efod e ídolos domésticos y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

Micaía organiza su propio santuario y sacerdocio

La casa reúne objetos de culto y un hijo es nombrado sacerdote. El conjunto muestra la iniciativa privada con la que Micaía pretende asegurar la relación con Dios.

Explicación del versículo

El santuario no consiste solamente en las dos imágenes recién elaboradas. Micaía añade un efod y objetos domésticos de culto, y establece a uno de sus hijos como sacerdote. La casa reúne así lugar, medios rituales y personal según su propia iniciativa.

El efod pertenece al ámbito del servicio religioso. 1 Samuel 2:18 menciona un efod de lino en el servicio de Samuel, mientras Jueces 8:27 muestra cómo el efod de Gedeón llegó a convertirse en trampa. El objeto debe valorarse por su uso y contexto; su sola presencia no acredita un culto legítimo.

Los ídolos domésticos refuerzan la mezcla religiosa. La familia invoca al Señor mientras instala objetos que forman parte de un culto diseñado por ella misma. No está simplemente construyendo una vivienda donde orar, sino estableciendo un sistema ritual con imágenes y sacerdote propio.

El nombramiento del hijo revela quién decide la organización. Micaía toma la autoridad para instalar al sacerdote de su casa. Números 3:6–10 distingue el servicio levítico y el sacerdocio de Aarón y sus hijos; una decisión familiar no sustituye esa ordenación divina.

La llegada posterior de un levita cambiará al ministro, pero no resolverá el problema de las imágenes ni de la iniciativa privada. El relato mostrará que Micaía busca una credencial que le dé seguridad sin revisar el fundamento de su culto.

Exégesis del pasaje

בֵּית אֱלֹהִים, *bêt ʾĕlōhîm*, es una «casa de Dios» o santuario. En este contexto designa el lugar de culto que Micaía posee, sin afirmar por ello que el Señor haya autorizado su establecimiento.

וּתְרָפִים, *ûterāfîm*, se refiere a los ídolos domésticos. El término identifica objetos de culto, como los mencionados en Génesis 31:19, sin describir aquí su tamaño o la figura concreta que representaban.

וַיְמַלֵּא אֶת יַד, *waymallēʾ ʾet yad*, dice «llenó la mano» y se refiere aquí a la instalación o consagración del hijo para el oficio. El vocabulario ritual no convierte a Micaía en fuente legítima de la autoridad que pretende conferir.

Aplicación: adorar al Padre conforme a la verdad de Cristo

Tú necesitas recibir de Dios el fundamento de la adoración, en lugar de buscar seguridad en objetos o credenciales que puedas controlar. Jesucristo enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad (Juan 4:23–24). Acércate por la gracia de tu Salvador y deja que su Palabra gobierne tu respuesta; una inversión religiosa o una apariencia solemne no reemplazan la confianza y la obediencia.

---

[6] En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía.

El criterio propio gobierna la religión de la casa

El narrador sitúa el episodio dentro de una falta de dirección en Israel. La evaluación central es que cada uno actuaba según lo que le parecía recto.

Explicación del versículo

La frase interrumpe la historia doméstica para ofrecer una valoración más amplia. Micaía no aparece como un caso sin relación con el pueblo. Su santuario expresa una situación de Israel en la que la conducta se decide desde el criterio propio.

La ausencia de rey señala una falta de autoridad que mantenga el orden. Sin embargo, el problema no queda reducido a la inexistencia de una institución política. El narrador añade la norma práctica que ha ocupado su lugar: lo que cada persona considera recto a sus ojos.

La casa está llena de lenguaje religioso, por lo que la crítica no consiste en que nadie nombre a Dios. El desorden aparece precisamente cuando bendición, consagración, imágenes y sacerdocio son organizados sin someterse a lo que el Señor manda. La sinceridad de una preferencia no la vuelve obediencia.

La frase se relaciona estrechamente con Deuteronomio 12:8–14, que rechaza hacer cada uno lo que le parece recto y orienta el culto hacia el lugar escogido por Dios. La historia de Micaía muestra una casa que establece el lugar y los medios por decisión propia.

Tampoco cualquier voluntad real sería una solución suficiente. Deuteronomio 17:18–20 exige que el propio rey escuche la Ley y no se aparte de ella. El remedio bíblico al criterio autónomo incluye una autoridad sometida al Señor, no sustituir el capricho de una casa por el de un gobernante.

Exégesis del pasaje

הַיָּשָׁר בְּעֵינָיו, *hayyāshār beʻênāyw*, significa «lo recto a sus ojos». La expresión señala el criterio humano que determina las acciones. No afirma que cada conducta así elegida sea recta ante Dios.

«En aquellos días» sitúa el comentario dentro de la época narrada. La misma fórmula se repetirá en las escenas finales y en Jueces 21:25, proporcionando una clave para comprender el desenlace del libro.

Micaía contrata a un levita como sacerdote

---

7 Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita y residía allí.

Un levita residente en Belén entra en el relato

La llegada de un joven levita permitirá a Micaía dar a su santuario una apariencia de mayor legitimidad. Su procedencia y su condición deben distinguirse de la autoridad para ejercer el sacerdocio.

Explicación del versículo

El narrador presenta al joven antes de contar su encuentro con Micaía. Lo relaciona con Belén de Judá, indica que residía allí y afirma expresamente que era levita. Estos datos explicarán tanto su búsqueda de un lugar donde vivir como el interés que despertará en el dueño del santuario.

La frase «de la familia de Judá» plantea una dificultad, porque Leví y Judá son grupos distintos dentro de Israel. En relación con la residencia que se menciona al final, puede entenderse como su vinculación con la comunidad de Judá entre la cual vivía. El texto permite reconocer esa relación local sin reconstruir una genealogía que el versículo no proporciona.

Belén aparece aquí identificada expresamente con Judá. La precisión sitúa el punto de partida del joven antes de su traslado a la región montañosa de Efraín. La narración todavía no da su nombre, ni convierte su ciudad de residencia en explicación de sus posteriores decisiones religiosas.

El desplazamiento de un levita entre poblaciones de Israel no constituía por sí mismo una infidelidad. Deuteronomio 18:6–8 contempla que un levita venga del lugar donde reside al santuario escogido por el Señor. La cuestión decisiva será el servicio que este joven acepte al llegar a casa de Micaía.

Exégesis del pasaje

וְהוּא לֵוִי, *wehû’ lēwî*, afirma «y él era levita». La identidad religiosa que Micaía valorará está expresamente presente; no debe confundirse con una declaración de que el joven pertenece al linaje sacerdotal de Aarón.

גָּר שָׁם, *gār šām*, indica que residía allí. El verbo permite describir a alguien establecido como residente fuera de su lugar propio; en el relato prepara su búsqueda de otra residencia.

La distinción entre levitas y sacerdotes se expone en Números 3:6–10: los levitas sirven en relación con el tabernáculo, mientras Aarón y sus hijos reciben el encargo sacerdotal. Por eso, la presencia de un levita en una casa con imágenes no basta para acreditar su culto.

---

8 El hombre salió de la ciudad de Belén de Judá para establecerse donde encontrara lugar. En su viaje llegó a la región montañosa de Efraín, a casa de Micaía.

La búsqueda de residencia conduce a casa de Micaía

El joven sale sin un destino concreto y encuentra una casa dispuesta a recibirlo. Ese encuentro enlaza su necesidad de establecerse con el proyecto religioso del anfitrión.

Explicación del versículo

El hombre abandona Belén de Judá buscando un lugar donde vivir. El relato presenta una marcha abierta: se establecerá donde encuentre sitio. No se menciona una orden del Señor que lo envíe a Micaía ni una misión que legitime de antemano cuanto hará en aquella casa.

Su recorrido lo lleva a la región montañosa de Efraín. El punto de llegada no es descrito como el santuario de Israel, sino como la casa del hombre que acaba de instalar imágenes, un efod y objetos de culto. La precisión vincula esta nueva escena con las decisiones religiosas expuestas al comienzo del capítulo.

La necesidad de residencia ayuda a entender por qué una oferta de alojamiento y sustento resultará atractiva. El versículo no identifica la causa de su salida con hambre, expulsión o falta absoluta de recursos. El interés narrativo recae en el lugar que encuentra y en las condiciones que aceptará.

El encuentro abre una posibilidad de trabajo y pertenencia, pero también una responsabilidad. La ley contemplaba la movilidad de los levitas y su sustento en el servicio del Señor; aquí el joven deberá responder a la propuesta de un particular que organiza su propio culto. Una oportunidad favorable requiere ser valorada a la luz del servicio que exige.

Exégesis del pasaje

לָגוּר בַּאֲשֶׁר יִמְצָא, *lāgûr ba’ăšer yimṣā’*, expresa el propósito de «residir donde encontrara» lugar. La construcción deja abierto el destino al describir la búsqueda que precede al encuentro.

עַד בֵּית מִיכָה, *‘ad bêt mîkāh*, señala la llegada «hasta la casa de Micaía». La casa, presentada ya como centro de culto privado, pasa ahora a ser también el lugar donde un levita puede hallar acomodo.

La expresión final describe el viaje del hombre y su llegada durante el camino. El narrador relata ese recorrido sin atribuir a Dios una aprobación del santuario al que llega. La evaluación de su elección depende de lo que ocurre en los versículos siguientes.

---

9 Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?». Él respondió: «Soy levita de Belén de Judá y voy buscando dónde establecerme».

La identidad levítica despierta el interés de Micaía

La pregunta por la procedencia permite al joven presentarse como levita y explicar su búsqueda. Micaía reconocerá en esa identidad una credencial útil para su santuario.

Explicación del versículo

Micaía inicia la conversación preguntando de dónde viene el recién llegado. La respuesta reúne dos elementos: el hombre es levita y procede de Belén de Judá. Su condición queda en primer plano, antes de explicar que viaja buscando dónde establecerse.

El joven responde con la situación concreta que lo ha llevado hasta allí. Habla de su procedencia y de su búsqueda de residencia. La conversación todavía no contiene una solicitud del Señor para ejercer como sacerdote de aquella casa; será Micaía quien proponga ese oficio en el versículo siguiente.

Para el anfitrión, la identidad levítica ofrece algo que el hijo designado como sacerdote no aportaba: una relación con la tribu dedicada al servicio del santuario. Sin embargo, ese vínculo no elimina las imágenes ni transforma una iniciativa doméstica en una institución autorizada por Dios.

La respuesta explica así el giro de la conversación. Una pregunta habitual de hospitalidad abre paso a una contratación religiosa. Al final del capítulo, Micaía afirmará que contar con un levita le asegura el favor del Señor. El lector puede seguir cómo una identidad verdadera llega a sostener una conclusión equivocada.

Exégesis del pasaje

לֵוִי אָנֹכִי, *lēwî ʾānōkî*, significa «soy levita». El nombre que identifica su condición aparece destacado al comienzo de la respuesta; no equivale a decir «soy un sacerdote descendiente de Aarón».

וְאָנֹכִי הֹלֵךְ לָגוּר, *weʾānōkî hōlēk lāgûr*, expresa que anda buscando establecerse. La frase presenta el propósito del viaje y da pie a la invitación de Micaía.

La repetición de la búsqueda ya mencionada en Jueces 17:8 permite oír del propio joven lo que el narrador había explicado. Su necesidad de un lugar y el deseo de Micaía de tener un ministro acreditado quedan preparados para converger.

---

10 Micaía le dijo: «Quédate conmigo y sé para mí un padre y un sacerdote. Te daré unos ciento catorce gramos de plata al año, una muda de ropa y tu sustento». El levita fue con él.

Un contrato para tener un padre y sacerdote particular

Micaía ofrece alojamiento, plata, ropa y alimento para incorporar al levita a su santuario. El trato combina sustento material con la autoridad religiosa que el anfitrión espera obtener.

Explicación del versículo

La invitación comienza con «quédate conmigo». Micaía ofrece al viajero el lugar que está buscando y, a la vez, le asigna una función: ser para él padre y sacerdote. El acuerdo surge del dueño de la casa y tiene como centro su propio establecimiento religioso.

Llamarlo «padre» expresa respeto y la expectativa de recibir dirección religiosa. El título puede aplicarse a un consejero aunque sea joven. En el versículo siguiente, el levita será tratado como un hijo dentro de la casa: una imagen describe su consideración como ministro, y la otra su acogida y dependencia del anfitrión.

La remuneración consiste en plata anual, una muda de ropa y el sustento. Los aproximadamente ciento catorce gramos corresponden a la cantidad de plata del ofrecimiento; ropa y manutención son prestaciones adicionales. La equivalencia expresa peso y no permite calcular un salario en moneda actual.

El problema del acuerdo no es simplemente que un ministro reciba sustento. Deuteronomio 18:6–8 contempla la provisión para el servicio levítico. Aquí se contrata a un hombre para un santuario doméstico con imágenes, organizado por quien pretende disponer de un sacerdote propio.

El final afirma que el levita fue con Micaía. El relato avanza desde la propuesta hacia la convivencia y el nombramiento. La oferta de estabilidad empieza a dar forma a una relación religiosa que ambos aceptan sin corregir el culto establecido en la casa.

Exégesis del pasaje

לְאָב וּלְכֹהֵן, *leʾāb ûlekhōhēn*, significa «por padre y por sacerdote». Los dos términos expresan las funciones de guía y ministro que Micaía desea recibir del joven.

עֲשֶׂרֶת כֶּסֶף לַיָּמִים, *ʿăśeret kesef layyāmîm*, alude a diez unidades de plata por año. La equivalencia aproximada de la traducción corresponde a diez siclos; el texto trata la plata como una cantidad por peso.

La ropa y el sustento completan el ofrecimiento. El énfasis está en una provisión continuada que vincula al levita con la casa, sin aportar por sí misma autoridad divina para el oficio que se le propone.

---

11 El levita accedió a vivir con aquel hombre, y el joven llegó a ser para él como uno de sus hijos.

El sacerdote contratado es acogido como un hijo

El levita acepta quedarse y recibe un lugar cercano dentro de la casa. El buen trato personal afianza un acuerdo cuyo fundamento religioso sigue siendo defectuoso.

Explicación del versículo

La decisión del levita se vuelve explícita: accede a vivir con Micaía. La búsqueda de residencia termina por el momento y comienza una convivencia estable. El joven deja de ser un viajero que pasa por la casa para integrarse en ella.

Micaía lo trata como a uno de sus hijos. La comparación comunica acogida, cercanía y pertenencia doméstica; no establece una filiación biológica ni describe un acto jurídico de adopción. El hombre que deseaba un «padre» religioso se convierte también en quien mantiene al joven como miembro de su hogar.

Estas dos imágenes no son incompatibles. Micaía puede honrar al levita como consejero y, al mismo tiempo, ejercer como su proveedor. El relato deja ver una relación en la que la autoridad religiosa del joven se sostiene materialmente dentro de la casa cuyo culto debe atender.

La hospitalidad recibida no resuelve la cuestión de las imágenes ni del sacerdocio particular. El levita participa en el acuerdo por su propia aceptación. La calidez de la relación puede hacerla atractiva sin convertir en obediencia a Dios todo lo que esa relación organiza.

Más adelante, Jueces 18:19–20 mostrará que el joven prefiere la posibilidad de servir a un grupo mayor. Esa continuación permite valorar la fragilidad de una seguridad religiosa apoyada en contratar y mantener a una persona. La cercanía doméstica no garantiza que el ministro permanezca fiel a quien lo acogió.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹאֶל, *wayyôʾel*, expresa que el levita accedió o consintió. El verbo atribuye al joven una respuesta voluntaria ante la propuesta recibida.

כְּאַחַד מִבָּנָיו, *keʾaḥad mibbānāw*, significa «como uno de sus hijos». La partícula de comparación precisa el alcance de la expresión: describe el trato que recibe, en relación con los hijos de Micaía.

El narrador mantiene la designación de «joven» junto a la de «levita». Su nueva posición en la casa no altera quién es; permite observar cómo su búsqueda de residencia acaba enlazada con la organización del santuario.

---

12 Micaía consagró al levita, y el joven fue su sacerdote y vivió en su casa.

La consagración de un levita no corrige el culto de Micaía

El dueño de la casa instala al joven como su sacerdote. Cambia la identidad del ministro, pero el nombramiento continúa dependiendo de la iniciativa de Micaía.

Explicación del versículo

El relato vuelve al lenguaje de la consagración. Antes Micaía había instalado a uno de sus hijos como sacerdote; ahora hace lo mismo con el levita. La repetición permite reconocer la continuidad entre ambos nombramientos: el dueño del santuario sigue tomando la autoridad para constituir a su ministro.

El nuevo sacerdote posee una condición levítica que el hijo no tenía. Sin embargo, pertenecer a la tribu de Leví no significa que cualquier levita pueda ejercer las funciones reservadas a Aarón y sus descendientes. Números 18:6–7 distingue el servicio de los levitas y el encargo sacerdotal.

Tampoco se ha corregido la presencia de las imágenes ni se ha trasladado el culto al lugar dispuesto por el Señor. Micaía mejora lo que considera una credencial de su santuario sin revisar la base de su práctica religiosa. La solemnidad del nombramiento encubre así una continuidad profunda.

La expresión «su sacerdote» describe la relación particular que acaba de establecerse. El levita permanece en la casa y sirve dentro de su organización. El versículo relata que el nombramiento ocurrió; la afirmación de que esto asegura el favor de Dios vendrá del propio Micaía en la frase siguiente.

Exégesis del pasaje

וַיְמַלֵּא מִיכָה אֶת יַד הַלֵּוִי, *waymallē’ mîkāh ’et yad hallēwî*, dice literalmente que Micaía «llenó la mano del levita». Es un modo de expresar la instalación o consagración para un oficio.

Micaía aparece como sujeto de esa acción. El vocabulario de consagración describe el acto realizado, pero no afirma que Dios lo haya ordenado ni que el anfitrión posea autoridad para conferir este sacerdocio.

La fórmula retoma Jueces 17:5, donde se aplicó al hijo de Micaía. Esta correspondencia verbal ayuda a evaluar el cambio: la sustitución del ministro deja intacto el control privado del santuario.

---

13 Micaía dijo: «Ahora sé que el SEÑOR me hará bien, porque tengo un levita como sacerdote».

Una certeza religiosa fundada en una conclusión equivocada

Micaía interpreta la presencia del levita como garantía del favor del Señor. El cierre del capítulo expone su seguridad personal y prepara la prueba que vendrá sobre ella.

Explicación del versículo

Micaía considera que su proyecto ha quedado completo. Tiene imágenes, objetos rituales y ahora un levita como sacerdote. Por eso afirma que ya sabe que el Señor le hará bien. La frase deja al descubierto el criterio con el que valora su santuario.

La conclusión pertenece a Micaía. El narrador no introduce una promesa de Dios ni una palabra profética que confirme su expectativa. El lector debe valorar sus palabras junto al culto de imágenes y los nombramientos privados que el capítulo ha descrito.

El hombre vincula el bien esperado con la condición levítica de su ministro. Trata una identidad asociada al servicio de Dios como garantía de aprobación para la religión que él mismo organiza. Así desplaza la atención desde lo que el Señor ha mandado hacia la credencial que ha conseguido incorporar.

El capítulo siguiente pondrá a prueba esa seguridad. En Jueces 18:19–26, el sacerdote aceptará una oferta de mayor alcance y las imágenes serán llevadas por los danitas. La confianza de Micaía queda ligada a bienes y relaciones que otros pueden quitarle.

El contraste no enseña que toda persona fiel quede libre de pérdidas materiales. Expone el error concreto de convertir la posesión de un ministro y de objetos de culto en certeza del favor divino, mientras la obediencia a la palabra del Señor queda desplazada.

Exégesis del pasaje

עַתָּה יָדַעְתִּי, *ʻattāh yādaʻtî*, significa «ahora sé». La expresión presenta la convicción a la que Micaía llega después del nombramiento; su firmeza psicológica no constituye prueba de su verdad.

כִּי יֵיטִיב יְהוָה לִי, *kî yêṭîb YHWH lî*, expresa que el Señor le hará bien. El bien esperado se formula de manera general; la frase no especifica una cantidad de riqueza ni una recompensa concreta.

La segunda cláusula con «porque» revela su razonamiento: espera ese bien porque tiene al levita como sacerdote. Esa relación causal permite ver con precisión dónde descansa su seguridad.

Aplicación: acercarte a Dios por medio de Jesucristo

Tú puedes confiar en Dios por medio de Jesucristo, quien se entregó como rescate y es el único mediador entre Dios y los seres humanos (1 Timoteo 2:5–6). Su gracia no se compra mediante objetos ni depende de que logres asegurarte una persona influyente. Acércate al Padre con la confianza que nace de la sangre de

Jesús y con un corazón sincero, como enseña Hebreos 10:19–22. Esa confianza te lleva a recibir su verdad y obedecerla, en vez de usar una apariencia religiosa para confirmar tus propios deseos.

Capítulo 18

Micaía y los hombres de Dan

---

1 En aquellos días no había rey en Israel. En aquellos días la tribu de Dan buscaba una heredad donde establecerse, porque hasta entonces no le había tocado una heredad entre las tribus de Israel.

Dan busca una heredad en un tiempo sin rey

El episodio del santuario doméstico se enlaza con la búsqueda territorial de Dan. El refrán sobre la ausencia de rey sitúa ambos asuntos dentro del desorden que caracteriza el final del libro.

Explicación del versículo

El narrador repite que en aquellos días no había rey en Israel. La frase conecta la escena con Jueces 17:6, donde cada uno hacía lo que consideraba recto. Ahora el alcance se amplía: las decisiones religiosas de una casa terminarán integradas en la vida de un grupo tribal.

Dan buscaba una heredad donde establecerse. Esta afirmación debe leerse junto al reparto territorial: Josué 19:40–48 sí registra una asignación para la tribu e incluye Zora y Estaol, desde donde partirá la expedición. La dificultad no consiste simplemente en que Dan haya sido omitido del reparto.

Jueces 1:34–35 explica la presión de los amorreos, que impidieron a los danitas bajar al valle. Ese antecedente ayuda a entender la distancia entre recibir una asignación y disponer efectivamente de un territorio donde asentarse con seguridad.

La búsqueda descrita aquí conducirá hacia Lais. El relato seguirá a los exploradores y luego a los seiscientos hombres con sus familias y bienes. Su atención recae en ese grupo y en el culto que establecerá; no ofrece un censo del desplazamiento de todos los miembros de la tribu.

La falta de rey proporciona el marco del episodio sin convertir cada acción de Dan en una respuesta legítima a sus dificultades. El desarrollo unirá la apropiación de un santuario, el uso de la fuerza y la instalación de una imagen que llegará a tener continuidad entre sus descendientes.

Exégesis del pasaje

נַחֲלָה, *naḥălāh*, designa una heredad o posesión recibida. En este contexto es tierra para habitar, vinculada a la distribución de Israel por tribus.

El lenguaje de una heredad que «cae» a alguien pertenece al reparto de la tierra por suerte. La negación del versículo, cotejada con Josué y con la presión amorrea, presenta la situación de una tribu cuya posesión efectiva seguía siendo problemática.

לָשֶׁבֶת, *lāšebet*, expresa el propósito de habitar o establecerse. El interés va más allá de reconocer límites sobre un mapa: Dan busca un lugar donde sostener su vida comunitaria.

---

2 Los danitas enviaron de su clan a cinco hombres de entre ellos, hombres valientes de Zora y Estaol, para explorar y reconocer la tierra. Les dijeron: «Vayan y reconozcan la tierra». Llegaron a la región montañosa de Efraín, a casa de Micaía, y pasaron allí la noche.

Cinco exploradores llegan al santuario de Micaía

Dan envía hombres capaces para reconocer una tierra donde establecerse. Su alojamiento en casa de Micaía hará que la expedición territorial conozca también su culto privado.

Explicación del versículo

La iniciativa procede del grupo de Dan, que escoge cinco hombres de entre los suyos. Se los describe como valientes o capaces, aptos para una misión de reconocimiento. Su encargo es observar la tierra y obtener información que permita decidir una posterior ocupación.

Zora y Estaol son los puntos de procedencia. Ambas poblaciones aparecen en la heredad de Dan en Josué 19:41 y en el entorno danita de los relatos de Sansón. Esa conexión geográfica ayuda a identificar a los viajeros, sin fijar por sí sola la fecha exacta de este episodio respecto de la vida del juez.

Los enviados llegan a la región montañosa de Efraín y pasan la noche en casa de Micaía. El hogar que recibió al levita se convierte ahora en lugar de alojamiento para quienes viajan en busca de un territorio. La hospitalidad crea el contacto que tendrá consecuencias para ambas partes.

El número de exploradores y su misión quedan claramente definidos. Todavía no se trata de los seiscientos hombres armados que partirán después. La información reunida por este grupo pequeño será la base de la movilización y, más adelante, del conocimiento preciso de los objetos del santuario.

Exégesis del pasaje

אֲנָשִׁים בְּנֵי חַיִל, *ʾănāšîm benê ḥayil*, describe hombres de capacidad o valor. El contexto militar permite reconocer su aptitud para explorar, sin atribuirles por esta expresión una rectitud moral que el relato deba confirmar.

לְרַגֵּל, *leraggēl*, se refiere a explorar o espiar. Se añade el propósito de investigar la tierra, de modo que el encargo incluye recoger información útil para una decisión colectiva.

La repetición de la llegada «a casa de Micaía» enlaza la expedición con el capítulo anterior. Lo que parecía un santuario circunscrito a una familia empieza a entrar en la experiencia de un grupo más amplio de Israel.

---

3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita. Se acercaron y le preguntaron: «¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Qué tienes aquí?».

Una voz reconocida provoca tres preguntas

Los exploradores identifican la voz del joven y se acercan a conversar. Sus preguntas permiten que el propio levita explique cómo llegó a servir en aquella casa.

Explicación del versículo

El encuentro se produce junto a la casa de Micaía. Al oír al levita, los hombres reconocen su voz y se acercan. La expresión puede referirse a una voz conocida personalmente o a un modo de hablar que revela su procedencia; el relato no cuenta un encuentro anterior entre ellos.

Las tres preguntas buscan esclarecer su presencia: quién lo trajo, qué hace allí y qué tiene en aquel lugar. Juntas abarcan la llegada, la actividad y la relación que lo mantiene dentro de la casa. La respuesta se centrará en el acuerdo que Micaía hizo con él.

La pregunta sobre quién lo trajo no obliga a suponer que el joven fue enviado por una autoridad religiosa. El capítulo anterior ya explicó que viajaba buscando residencia y aceptó la oferta del anfitrión. Los exploradores están averiguando esa situación al encontrarlo.

El tono preciso de las preguntas no queda indicado. Pueden expresar sorpresa o interés, pero los versículos siguientes muestran que los visitantes aceptan tratarlo como alguien a quien pedir una consulta a Dios. El descubrimiento de su presencia facilita el acceso del grupo al santuario doméstico.

Exégesis del pasaje

קוֹל, *qôl*, significa «voz» y puede referirse al sonido o a la manera de hablar de una persona. La narración dice que la reconocieron, sin precisar qué rasgo concreto hizo posible el reconocimiento.

מִי הֱבִיאֲךָ הֲלֹם, *mî hĕbîʾăkā hălōm*, pregunta «¿quién te ha traído aquí?». La forma del verbo dirige la atención hacia la persona responsable de que esté en ese lugar.

La pregunta final, «¿qué tienes aquí?», es breve y puede abarcar su situación o interés en la casa. La explicación de que ha sido contratado como sacerdote responderá de manera concreta a lo que los viajeros quieren saber.

---

4 Él les respondió: «Micaía ha hecho por mí esto y aquello. Me ha contratado y soy su sacerdote».

El levita explica el acuerdo que lo sostiene

El joven presenta su sacerdocio como resultado de lo que Micaía ha hecho por él. Su explicación resume el vínculo entre provisión material y servicio religioso en la casa.

Explicación del versículo

El levita responde contando las condiciones de su relación con Micaía. «Esto y aquello» remite a las atenciones y al acuerdo ya narrados: alojamiento, remuneración, ropa, sustento y un lugar cercano dentro de la familia. El lector conoce ese trasfondo aunque la respuesta aquí lo resuma.

La afirmación decisiva es que Micaía lo ha contratado. El joven reconoce que su posición procede de un trato con el dueño de la casa. No apela en esta explicación a una orden del Señor que lo haya constituido sacerdote de aquel santuario.

«Soy su sacerdote» define el carácter particular del servicio. En Jueces 17:10–12, Micaía tomó la iniciativa de ofrecer el oficio y consagrarlo. Ahora el propio levita confirma esa relación ante los visitantes.

Los exploradores reciben así una explicación coherente de su presencia. Sin embargo, conocer que alguien ejerce un oficio religioso no equivale a comprobar que ese oficio se ajuste a lo mandado por Dios. Ellos pasarán directamente de escuchar el acuerdo a solicitar una consulta sobre el éxito de su viaje.

Exégesis del pasaje

כָּזֹה וְכָזֶה, *kāzōh wekhāzeh*, equivale a «esto y aquello» o «tales y tales cosas». La expresión permite resumir detalles que el relato anterior ya ha desarrollado.

וַיִּשְׂכְּרֵנִי, *wayyiśkerēnî*, significa «me contrató». El verbo hace explícita la dimensión del acuerdo, sin que recibir una remuneración sea por sí mismo el criterio que determina la legitimidad de un ministerio.

La frase «para él, como sacerdote» sitúa el oficio dentro de la relación con Micaía. El problema de las imágenes y de la autoridad para establecer ese culto permanece aunque las partes estén satisfechas con sus condiciones.

---

5 Ellos le dijeron: «Consulta, por favor, a Dios para que sepamos si tendrá éxito el viaje que estamos haciendo».

Los exploradores piden una consulta sobre su viaje

Los danitas recurren al levita para conocer el resultado de su misión. Su petición reconoce una función religiosa en el joven, dentro de un santuario cuyo origen el lector ya conoce.

Explicación del versículo

Después de oír que el joven es sacerdote de Micaía, los exploradores le piden que consulte a Dios. La solicitud relaciona directamente su oficio con la posibilidad de recibir orientación para la expedición. Los visitantes quieren saber si el viaje que realizan tendrá éxito.

La pregunta se concentra en el resultado de su camino. No se relata aquí una revisión de las imágenes ni de la autoridad del sacerdote. Los hombres dan por suficiente encontrar a un ministro dispuesto a responder, aunque el capítulo anterior haya mostrado cómo se estableció ese culto.

La petición permite observar cómo se amplía la influencia de la casa. El santuario de un particular se convierte en lugar de consulta para representantes de Dan. La búsqueda de seguridad que Micaía había expresado empieza a servir también a los objetivos de los viajeros.

El versículo no explica el procedimiento empleado para consultar. Aunque la casa tiene un efod y objetos rituales, atribuirles aquí una técnica concreta iría más allá de lo narrado. El texto pasa de la petición a las palabras del sacerdote, que habrá que distinguir de una declaración directa del Señor.

Buscar la dirección de Dios es una aspiración seria; en este episodio, la forma concreta de hacerlo queda comprometida por el lugar y el oficio al que se acude. El relato invita a valorar la respuesta dentro de todo ese contexto religioso, en vez de aislarla como una promesa general de éxito.

Exégesis del pasaje

שְׁאַל נָא בֵאלֹהִים, *šeʾal nāʾ bēʾlōhîm*, significa «consulta, por favor, a Dios». El imperativo se dirige al levita como intermediario al que los exploradores confían su pregunta.

הֲתַצְלִיחַ דַּרְכֵּנוּ, *hătaṣlîaḥ darkēnû*, pregunta si prosperará o tendrá éxito su camino. «Camino» abarca aquí la expedición que están llevando a cabo.

El deseo de «saber» enlaza con la búsqueda de certeza del final del capítulo anterior. Ahora son los danitas quienes esperan una respuesta religiosa que les permita continuar con confianza.

---

6 El sacerdote les respondió: «Vayan en paz. El camino por el que van está delante del SEÑOR».

Una respuesta de paz que los viajeros reciben como seguridad

El sacerdote invoca el nombre de Jehová y despide a los exploradores con palabras favorables. El relato conserva su respuesta sin presentarla como una promesa pronunciada directamente por Dios.

Explicación del versículo

El levita responde «vayan en paz». La despedida comunica bienestar y anima a los hombres a proseguir. En el contexto de la pregunta, la reciben como una señal favorable acerca de la misión que están realizando.

Añade que el camino por el que van está delante de Jehová. La expresión puede transmitir la idea de que el Señor tiene ese camino a su vista. Dentro de la respuesta funciona como una afirmación tranquilizadora; por sí sola, estar delante de Dios no demuestra que todas las decisiones de los viajeros cuenten con su aprobación.

El narrador identifica al que habla como sacerdote porque esa es la función que ejerce en la casa. Sin embargo, ya ha explicado que Micaía lo contrató y consagró para un santuario con imágenes. El título usado en la narración no borra ese origen ni convierte sus palabras en una revelación acreditada.

Tampoco se relata una palabra del Señor recibida antes de responder. El pasaje ofrece la petición y la contestación del ministro, sin describir cómo se habría obtenido la respuesta. Por eso, no debe reconstruirse un procedimiento ritual ni tomar esta frase aislada como garantía divina para cualquier empresa.

La expedición alcanzará un resultado militar y territorial. Al mismo tiempo, el capítulo mostrará el robo de los objetos y la continuidad de la idolatría. Su conjunto impide confundir éxito práctico con fidelidad a Dios.

Exégesis del pasaje

לְכוּ לְשָׁלוֹם, *lekhû lešālôm*, significa «vayan en paz». La paz incluye la idea de bienestar y explica el tono de seguridad que recibe la expedición.

נֹכַח יְהוָה דַּרְכְּכֶם, *nōkhaḥ YHWH darkekhem*, sitúa el camino «delante de Jehová». La formulación habla de su presencia ante él; el contexto muestra el uso favorable que el sacerdote hace de esas palabras.

Aplicación: recibir la verdad que glorifica a Jesucristo

Tú puedes desear tanto una respuesta favorable que confundas el alivio de oírla con la dirección de Dios. Jesucristo enseñó a sus discípulos que el Espíritu de la verdad lo glorifica y comunica su verdad (Juan 16:13–15). Busca esa dirección conforme a la enseñanza de tu Señor y Salvador. La confianza que recibes por su gracia te permite examinar tus deseos y obedecer al Padre, incluso cuando la respuesta que anhelabas deba ser corregida.

---

7 Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que la gente vivía segura, según la costumbre de los sidonios, tranquila y confiada. No había en aquella tierra autoridad que los humillara en nada. Estaban lejos de los sidonios y no tenían trato con nadie.

Lais parece segura, pero está aislada ante una amenaza

Los exploradores observan una población tranquila y un territorio atractivo. La distancia respecto de Sidón y la falta de vínculos de ayuda convertirán esa tranquilidad en vulnerabilidad.

Explicación del versículo

Los cinco llegan a Lais y examinan cómo vive su población. La encuentran tranquila y confiada, conforme a la costumbre de los sidonios. La comparación relaciona su modo de vida con Sidón, sin describir en detalle su dependencia política o el origen de cada habitante.

El retrato presenta una comunidad que vive sin esperar una agresión inmediata. Esa percepción es decisiva para los exploradores: una población que se siente segura parece ofrecer menos resistencia a la ocupación que Dan está considerando. El informe posterior utilizará expresamente esa confianza como argumento para avanzar.

La frase sobre una autoridad que los humillara pertenece a una parte difícil del hebreo. En la lectura de esta traducción, destaca que no sufrían la imposición de un poder que los oprimiera. Otras interpretaciones subrayan su prosperidad; la cláusula no permite reconstruir con seguridad toda su organización política.

La distancia de los sidonios y la falta de trato con otros grupos preparan la explicación de Jueces 18:28: cuando llegue el ataque, no habrá quien los libre. El interés del relato recae en la ausencia de una ayuda capaz de intervenir, más que en elaborar una descripción completa de sus intercambios cotidianos.

El versículo no acusa a los habitantes de Lais de haber provocado a los danitas. Describe su situación tal como la observan los enviados y deja al lector preparado para la violencia del desenlace. La facilidad de una conquista no constituye por sí misma un juicio moral favorable sobre quienes la realizan.

Exégesis del pasaje

שֹׁקֵט וּבֹטֵחַ, *šōqēṭ ûbōṭēaḥ*, reúne las ideas de tranquilidad y confianza. La repetición de este retrato al narrar el ataque subraya que Lais no esperaba lo que iba a ocurrir.

יוֹרֵשׁ עָצֶר, *yōrēš ʿeṣer*, es una expresión de interpretación incierta. Su relación con la cláusula anterior ha dado lugar a distintas lecturas sobre autoridad, dominación o posesión; conviene conservar esa dificultad sin convertirla en una afirmación tajante de ausencia de gobierno.

La frase final sigue aquí la lectura hebrea que habla de trato con personas. Una antigua lectura griega menciona Aram en ese punto. En ambos casos, el contexto destaca el aislamiento que dejará a la ciudad sin auxilio.

---

8 Volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les preguntaron: «¿Qué encontraron?».

El regreso de los exploradores abre la decisión colectiva

Los cinco enviados vuelven a Zora y Estaol para informar a quienes los comisionaron. La pregunta de sus hermanos prepara una respuesta que buscará movilizar al grupo.

Explicación del versículo

Los exploradores regresan al punto de partida. La misión no termina con observar Lais: deben comunicar lo encontrado a la comunidad que los envió. El movimiento de ida y vuelta convierte su experiencia particular en información para una decisión compartida.

Sus «hermanos» son los miembros del grupo danita que los esperan en Zora y Estaol. El término expresa la pertenencia común, sin exigir que todos sean hermanos de los mismos padres. La pregunta surge dentro de los vínculos de la tribu.

«¿Qué encontraron?» solicita el resultado de la expedición. La respuesta de los versículos siguientes no será una descripción neutral y extensa, sino un llamamiento urgente a subir contra la población que han observado. Los exploradores seleccionarán los elementos que favorecen esa decisión: bondad de la tierra, confianza de sus habitantes y abundancia de recursos.

El regreso marca así un cambio de escala. Cinco hombres han visto una posibilidad; quienes los enviaron deberán decidir si la convierten en una acción colectiva. La fuerza de su recomendación hará que seiscientos hombres equipados para la guerra emprendan el recorrido.

Exégesis del pasaje

אֲחֵיהֶם, *ʾăḥêhem*, significa «sus hermanos». En esta escena designa a los compañeros de la misma comunidad tribal, con quienes los enviados comparten origen e intereses.

מָה אַתֶּם, *māh ʾattem*, es una pregunta hebrea muy breve, literalmente «¿qué ustedes?». El contexto proporciona su sentido: se quiere saber qué traen que informar después de la exploración.

Zora y Estaol reaparecen como lugares de referencia del grupo. Esa repetición enlaza el envío de Jueces 18:2 con el informe y la salida armada posterior.

---

9 Ellos respondieron: «¡Levántense y subamos contra ellos! Hemos visto la tierra, y es muy buena. ¿Van a quedarse sin hacer nada? No sean perezosos para ponerse en marcha y tomar posesión de la tierra.

Un informe favorable se convierte en presión para atacar

Los exploradores celebran la calidad de la tierra y exhortan a ponerse en marcha. Su lenguaje presenta la demora como pasividad y busca hacer inevitable la decisión de ocuparla.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con un llamamiento: levantarse y subir contra ellos. El objetivo es la población de Lais, cuya tranquilidad habían observado. Antes de detallar el territorio, los enviados ya proponen una acción militar.

Su afirmación de haber visto la tierra da peso al consejo. Hablan como testigos de la misión encomendada y la califican de muy buena. Esa valoración responde al deseo de encontrar un lugar donde establecerse, pero no agota la evaluación de la empresa que están promoviendo.

La pregunta «¿van a quedarse sin hacer nada?» transforma la espera en un reproche. Después añaden que no sean perezosos para marchar y tomar posesión. La forma del discurso presiona al grupo a aceptar la oportunidad de inmediato.

La energía para actuar puede parecer una virtud, pero el contenido concreto de la acción sigue siendo decisivo. Estos exploradores no están anunciando aquí una nueva orden recibida del Señor. El relato los muestra impulsando a Dan hacia una población confiada, y después apropiándose del culto de Micaía en el camino.

Su exhortación debe leerse como parte del desarrollo de esta historia. Convertirla en una promesa general de que toda ocasión atractiva debe conquistarse borraría el vínculo entre sus palabras y las decisiones que el capítulo permite examinar.

Exégesis del pasaje

קוּמָה וְנַעֲלֶה עֲלֵיהֶם, *qûmāh wenaʿăleh ʿălêhem*, combina el llamado a levantarse con «subamos contra ellos». El movimiento hacia la tierra tiene desde el principio un sentido de confrontación con sus habitantes.

טוֹבָה מְאֹד, *ṭôbāh meʾōd*, significa «muy buena». Es la evaluación de la tierra que hacen los testigos de la exploración.

El verbo de tomar posesión culmina la secuencia: salir, entrar y establecerse. Los enviados presentan esos pasos como una oportunidad inmediata y califican la vacilación de pereza, con lo que orientan la respuesta del grupo.

---

10 Cuando lleguen, encontrarán un pueblo confiado y una tierra muy extensa. Dios la ha entregado en sus manos; es un lugar donde no falta nada de lo que hay en la tierra».

Los exploradores atribuyen a Dios la oportunidad de ocupar Lais

El informe une una población confiada, una tierra espaciosa y una afirmación religiosa de entrega. Los danitas reciben motivos prácticos y espirituales para aceptar la propuesta.

Explicación del versículo

Los enviados anticipan lo que el grupo encontrará al llegar: habitantes confiados y un territorio muy extenso. El argumento retoma lo observado en Lais. La ausencia de una amenaza inmediata para sus habitantes aparece, desde la perspectiva de los exploradores, como una ventaja para quienes quieren ocupar la ciudad.

La afirmación «Dios la ha entregado en sus manos» pertenece al discurso de los enviados. Invocan a Dios para presentar la empresa como segura, pero el narrador no introduce en este punto una orden divina que les haya asignado esa población.

La distinción es necesaria porque el capítulo va a unir la expedición con el robo y la instalación de imágenes. El lenguaje de una entrega por Dios no acredita por sí mismo todas las acciones de quienes lo utilizan. El lector conoce ya la consulta al sacerdote de Micaía y debe valorar la seguridad del informe dentro de ese contexto.

La abundancia de la tierra completa la persuasión. «No falta nada» expresa una valoración amplia de sus recursos, adecuada al deseo de encontrar un lugar para vivir. No es un inventario literal de todos los bienes posibles ni una descripción de riqueza ilimitada.

La recomendación concentra, por tanto, tres atractivos: facilidad aparente de ocupación, espacio y provisión. Al añadirse la afirmación de que Dios la ha dado, la oportunidad queda revestida de una certeza religiosa que hará más difícil cuestionar el camino propuesto.

Exégesis del pasaje

רַחֲבַת יָדַיִם, *raḥăbat yādayim*, es una expresión que describe amplitud o extensión. El lenguaje de manos o lados abiertos presenta una tierra espaciosa para el asentamiento.

כִּי נְתָנָהּ אֱלֹהִים בְּיָדְכֶם, *kî netānāh ʾĕlōhîm beyedkhem*, significa «porque Dios la ha entregado en sus manos». La fórmula expresa la seguridad con la que hablan los exploradores; debe conservarse la diferencia entre lo que afirman los personajes y una declaración del Señor.

La mención final de la falta de escasez refuerza la bondad de la tierra anunciada en Jueces 18:9. El discurso está orientado a persuadir a sus oyentes para que actúen.

---

11 De allí, de Zora y Estaol, partieron seiscientos hombres del clan de Dan, equipados con armas de guerra.

Seiscientos hombres convierten el informe en una expedición armada

La recomendación de los exploradores produce una salida organizada desde Zora y Estaol. El grupo marcha con capacidad militar para ocupar la tierra que le han descrito.

Explicación del versículo

De los mismos lugares que enviaron a los cinco exploradores parten ahora seiscientos hombres. El cambio numérico muestra que el informe ha sido aceptado y que la misión de reconocimiento da paso a una intervención de mayor alcance.

Los hombres salen equipados con armas de guerra. La narración no presenta esta partida como un traslado pacífico acordado con los habitantes de Lais. Los enviados habían propuesto subir contra ellos, y el grupo se prepara para hacer efectiva esa propuesta.

El número de seiscientos se refiere a los hombres armados de esta expedición. Más adelante, Jueces 18:21 mencionará niños, ganado y pertenencias. Por ello, no debe confundirse esta cifra con el total de personas que viajan ni con el censo completo de la tribu de Dan.

La descripción militar tendrá importancia también antes de llegar a Lais. Estos hombres aparecerán junto a la puerta de la casa de Micaía, y su superioridad determinará que él abandone después la reclamación de lo que le han quitado. La misma fuerza acompaña tanto la migración como la apropiación del santuario.

Exégesis del pasaje

שֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ, *šēš mēʾôt ʾîš*, identifica a seiscientos hombres. Es la cifra que el relato repetirá al describir la presencia armada en casa de Micaía.

חָגוּר כְּלֵי מִלְחָמָה, *ḥāgûr kelê milḥāmāh*, expresa que van ceñidos o equipados con instrumentos de guerra. El lenguaje subraya su preparación militar, sin enumerar aquí las armas concretas de cada hombre.

La referencia al clan de Dan sitúa la iniciativa dentro de la tribu. El texto sigue la acción de este grupo definido y no exige atribuir la salida a cada danita sin excepción.

---

12 Subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá. Por eso aquel lugar se llama campamento de Dan hasta el día de hoy. Está al occidente de Quiriat-jearim.

El campamento deja una huella en el nombre del lugar

La expedición hace una parada en territorio de Judá, al occidente de Quiriat-jearim. El narrador conserva el recuerdo del paso de Dan mediante el nombre del campamento.

Explicación del versículo

Los danitas suben y acampan en la zona de Quiriat-jearim, en Judá. Es una etapa del trayecto hacia la región montañosa de Efraín y, posteriormente, hacia Lais. La narración señala la parada antes de volver a situar al grupo en casa de Micaía.

El lugar recibe el nombre de «campamento de Dan» por el hecho que acaba de relatarse. La explicación vincula una denominación geográfica con la memoria de la expedición. El campamento no debe confundirse con la ciudad que más adelante será llamada Dan.

La ubicación al occidente de Quiriat-jearim añade una referencia dentro del territorio de Judá. El texto sitúa la parada con relación a una población conocida, pero no proporciona una distancia exacta ni la extensión del campamento.

«Hasta el día de hoy» significa que el nombre seguía vigente desde la perspectiva del narrador. La frase conserva la continuidad de la memoria local; no identifica por sí sola el año en que se redactó el relato ni obliga a suponer que la denominación deba permanecer en todos los mapas actuales.

Exégesis del pasaje

מַחֲנֵה דָן, *maḥănēh dān*, significa «campamento de Dan». El nombre recoge la presencia temporal de la expedición en ese lugar.

אַחֲרֵי קִרְיַת יְעָרִים, *ʾaḥărê qiryat yeʿārîm*, sitúa el lugar «detrás de Quiriat-jearim», entendido aquí en dirección occidental. La traducción expresa esa orientación para que el lector pueda seguir la referencia geográfica.

La explicación del nombre interrumpe brevemente el avance del viaje. Después de fijar esta huella del paso de Dan, el relato retomará la marcha hacia la casa conocida por los exploradores.

---

13 Desde allí pasaron a la región montañosa de Efraín y llegaron a casa de Micaía.

La expedición regresa al lugar conocido por los exploradores

El grupo armado alcanza la región montañosa de Efraín y llega a casa de Micaía. El recorrido territorial vuelve así al santuario que los cinco enviados habían descubierto.

Explicación del versículo

Desde el campamento, los danitas continúan su marcha hacia la región montañosa de Efraín. Llegan a la casa donde los exploradores se habían alojado y habían conocido al levita. El lector reconoce el lugar y puede relacionar la visita actual con aquella primera estancia.

En Jueces 18:2–6, cinco hombres recibieron alojamiento y una respuesta favorable acerca de su viaje. Ahora llegan junto a una expedición con seiscientos hombres armados. Ese cambio de circunstancias será decisivo para lo que puedan hacer en la casa.

La llegada no introduce todavía una conversación con Micaía. El relato dará la iniciativa a los cinco exploradores, quienes comunicarán a sus compañeros qué objetos de culto hay allí. Su conocimiento previo convierte la parada en una oportunidad de apropiación.

La casa reúne los dos hilos que el relato viene siguiendo: la búsqueda de tierra de Dan y el establecimiento religioso de Micaía. Lo que este organizó para su seguridad personal será trasladado después y convertido en un culto del grupo que continúa hacia Lais.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַבְרוּ מִשָּׁם, *wayyaʿabrû miššām*, significa que pasaron o continuaron desde allí. La frase retoma la marcha tras la explicación del nombre del campamento.

עַד בֵּית מִיכָה, *ʿad bêt mîkāh*, fija el nuevo punto de llegada: la casa de Micaía. La misma referencia doméstica que marcó la acogida del levita y de los exploradores concentra ahora la acción de todo el grupo.

Los danitas se llevan los objetos de culto y al sacerdote

[14] Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais les dijeron a sus hermanos: «¿Saben que en estas casas hay un efod, ídolos domésticos, una imagen tallada y una imagen fundida? Ahora piensen qué van a hacer».

El conocimiento del santuario se convierte en una propuesta de apropiación

Los exploradores informan a sus compañeros de los objetos que hay en las casas de Micaía. Su invitación a decidir qué hacer prepara el robo que relatan los versículos siguientes.

Explicación del versículo

Los cinco hombres toman la palabra porque conocen el lugar desde la primera visita. Habían explorado Lais, pero también habían observado el santuario de Micaía. Ahora comparten ese segundo conocimiento con los demás danitas.

Enumeran un efod, ídolos domésticos, una imagen tallada y una imagen fundida. La lista retoma el conjunto religioso del capítulo anterior y distingue los objetos que los hombres se llevarán. Su valor para Dan no se limita al metal: forman parte de un culto que puede acompañar el nuevo asentamiento.

La pregunta «¿saben que en estas casas hay…?» introduce el inventario como una información que requiere actuar. Después añaden: «Ahora piensen qué van a hacer». Todavía no formulan expresamente la orden de tomarlo todo, pero los hechos posteriores revelan el rumbo que dan a esa deliberación.

El grupo no se propone destruir las imágenes como objetos de un culto contrario a la ley. Se las apropiará y terminará instalando la imagen tallada entre los suyos. Por eso, la escena debe leerse junto a Deuteronomio 12:2–5, donde la entrada en la tierra exige eliminar los objetos idolátricos y buscar el lugar dispuesto por el Señor.

El paso de una casa a una comunidad más amplia multiplica el alcance del problema. La identidad tribal y la posesión de una tierra no corrigen el culto diseñado por Micaía; en este episodio, le proporcionan una continuidad que antes no tenía.

Exégesis del pasaje

אֵפוֹד וּתְרָפִים, *’ēfôd ûterāfîm*, nombra el efod y los ídolos domésticos. El contexto de la casa de Micaía determina su función dentro de este sistema religioso.

וּפֶסֶל וּמַסֵּכָה, *ûfesel ûmassēkhāh*, añade la imagen tallada y la fundida. La enumeración ayuda a entender la distinción de los objetos mencionados en el capítulo anterior.

דְּעוּ מַה תַּעֲשׂוּ, *deʿû mah taʿăśû*, significa «consideren qué harán». En el desarrollo de la escena, la invitación abre paso a una decisión de apropiación, no a una reforma del culto.

[15] Se desviaron hacia allí, entraron en casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

Un saludo de paz precede a la sustracción del santuario

Los hombres se acercan al levita y preguntan por su bienestar. El trato familiar de la visita contrasta con la presencia armada y la acción que va a producirse.

Explicación del versículo

Los danitas se desvían hacia la casa y saludan al joven levita. Los cinco exploradores ya habían conversado con él y recibido sus palabras favorables. Ese contacto anterior facilita ahora un acercamiento que conserva la forma de una visita cordial.

La casa del levita se identifica inmediatamente como la casa de Micaía. El joven vive allí conforme al acuerdo del capítulo anterior; la expresión no obliga a suponer que posea otra propiedad independiente. El lugar donde reside es el mismo conjunto doméstico en el que ejerce como sacerdote.

Preguntarle cómo está corresponde a una manera habitual de saludar y desear bienestar. Sin embargo, el lector acaba de escuchar la propuesta de los exploradores sobre los objetos religiosos y sabe que una fuerza armada acompaña la visita. La cortesía inicial no expresa todo lo que ocurrirá en la casa.

El contraste se hace visible en los versículos siguientes: mientras el sacerdote está junto a la puerta, los cinco hombres toman los objetos. El relato une así una conversación de aparente normalidad con la ruptura efectiva de la seguridad del santuario.

Exégesis del pasaje

וַיָּסוּרוּ שָׁמָּה, *wayyāsûrû šāmmāh*, indica que se desviaron hacia allí. La expresión describe el acercamiento al lugar que los exploradores han señalado a sus compañeros.

וַיִּשְׁאֲלוּ לוֹ לְשָׁלוֹם, *wayyiš’ălû lô lešālôm*, dice que preguntaron por su paz o bienestar. En este uso funciona como saludo, no como una nueva consulta religiosa acerca del éxito de la expedición.

La paz aparece de nuevo después de la despedida del sacerdote en Jueces 18:6. Allí acompañó la salida de los exploradores; aquí forma parte de un saludo que precede a la pérdida de los objetos de Micaía.

---

16 Los seiscientos danitas, equipados con armas de guerra, estaban a la entrada de la puerta.

La presencia de seiscientos hombres domina la entrada

El narrador fija la atención en los danitas armados que permanecen junto a la puerta. Su número y su posición explican la desigualdad de fuerzas que rodea la escena.

Explicación del versículo

Mientras se desarrolla el acercamiento al levita, los seiscientos hombres equipados para la guerra permanecen a la entrada de la puerta. La narración detiene por un momento el diálogo para mostrar el marco militar de la visita.

Son los mismos hombres cuya salida desde Zora y Estaol se relató en Jueces 18:11. La repetición del número y del armamento recuerda que los visitantes pueden respaldar sus decisiones por la fuerza. La casa recibe ahora a un grupo muy distinto de los cinco viajeros que antes pidieron alojamiento.

El versículo siguiente situará también al sacerdote junto a esa entrada mientras los exploradores toman los objetos. La distribución de los personajes permite seguir la acción: unos permanecen fuera o en el acceso, y los cinco hombres entran al lugar donde está el conjunto de culto.

El texto no narra aquí una batalla contra los habitantes de la casa. La superioridad militar se hace visible antes de cualquier enfrentamiento y explicará después por qué Micaía no consigue recuperar sus bienes. La amenaza de violencia bastará para imponer el resultado.

Exégesis del pasaje

נִצָּבִים, *niṣṣābîm*, describe a los hombres apostados o de pie en su posición. Su presencia junto a la puerta establece el escenario de la sustracción.

פֶּתַח הַשָּׁעַר, *petaḥ haššāʻar*, identifica la abertura o entrada de la puerta. En el contexto corresponde al acceso donde se encuentran los hombres junto a la casa; el pasaje no ofrece un plano de todo el conjunto.

El armamento se menciona de nuevo porque es parte de la relación de poder. La condición de miembros de Dan sitúa esta presión sobre Micaía dentro del propio pueblo de Israel.

---

17 Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra subieron y entraron allí. Tomaron la imagen tallada, el efod, los ídolos domésticos y la imagen fundida, mientras el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres equipados con armas de guerra.

Los cinco exploradores toman los objetos de Micaía

Quienes conocen el lugar entran y se apropian del conjunto de culto. El sacerdote permanece junto a la puerta con los hombres armados mientras se realiza la sustracción.

Explicación del versículo

Los cinco enviados de la primera exploración ejecutan la acción. Conocen la casa y sus objetos por la visita anterior, de modo que su información sirve ahora para tomar lo que habían anunciado a sus compañeros.

La enumeración comprende la imagen tallada, el efod, los ídolos domésticos y la imagen fundida. Los hombres no se limitan a pedir una consulta ni solicitan un nuevo servicio al sacerdote. Se llevan los elementos que integran el santuario de Micaía.

El narrador sitúa simultáneamente al sacerdote en la entrada, junto a los seiscientos hombres armados. La indicación ayuda a entender cómo ocurre la acción sin describir todavía su consentimiento. Su pregunta en el versículo siguiente y su posterior aceptación mostrarán cómo pasa de observar la sustracción a incorporarse al grupo.

Los objetos que debían dar seguridad religiosa a la casa pueden ser transportados por quienes se apoderan de ellos. Esta vulnerabilidad prepara la protesta de Micaía y la ironía de su confianza anterior. El conjunto de culto depende de personas y bienes que él no puede retener frente a un grupo más fuerte.

La escena no representa una eliminación de la idolatría. Los danitas conservarán la imagen y la instalarán en su asentamiento. Cambia el poseedor y se amplía el alcance de un culto que el relato mantiene vinculado a la iniciativa de Micaía.

Exégesis del pasaje

לָקָחוּ, *lāqeḥû*, significa «tomaron». En el contexto de la entrada en la casa y de la protesta posterior, describe la apropiación de objetos que pertenecían a Micaía.

La repetición de «y» con los distintos objetos organiza el inventario. La lista diferencia la imagen tallada y la fundida y mantiene a la vista el conjunto que se preparó en Jueces 17:3–5.

La referencia al sacerdote apostado en la puerta introduce una acción simultánea. Permite seguir la ubicación de los personajes sin atribuirle todavía un acuerdo que se explicará después.

---

18 Cuando estos entraron en casa de Micaía y tomaron la imagen tallada, el efod, los ídolos domésticos y la imagen fundida, el sacerdote les preguntó: «¿Qué están haciendo?».

La pregunta del sacerdote expone lo que está ocurriendo

El levita ve que los hombres toman los objetos de la casa y les pide una explicación. Su reacción abre el diálogo que terminará uniéndolo a quienes se los llevan.

Explicación del versículo

El narrador retoma la entrada en casa de Micaía y la toma de los objetos. La repetición vuelve sobre la acción recién descrita para introducir la reacción del sacerdote. No exige imaginar una segunda sustracción de otro conjunto de imágenes.

El levita pregunta: «¿Qué están haciendo?». La pregunta hace visible que los hombres actúan sobre el santuario en el que él sirve. El que había sido recibido como hijo dentro de la casa se encuentra ahora ante la pérdida de sus objetos religiosos.

El texto no desarrolla en este momento el tono o la intención interior del joven. Su intervención puede reclamar una explicación o expresar objeción; la respuesta de los danitas buscará detenerla y atraerlo a su propia empresa.

La escena se resolverá mediante una oferta, no mediante una defensa del santuario por parte del sacerdote. Los hombres le propondrán un servicio de mayor alcance, y él se alegrará. El desarrollo permite valorar su reacción a partir de lo que decide después, sin convertir la pregunta inicial en una prueba de fidelidad que el relato no confirma.

La relación particular con Micaía queda así sometida a una presión nueva. El joven deberá elegir cómo responde a quienes toman los bienes de la casa y le ofrecen trasladar su oficio al grupo que marcha hacia Lais.

Exégesis del pasaje

מָה אַתֶּם עֹשִׂים, *māh ’attem ʻōśîm*, significa «¿qué están haciendo?». El participio describe la acción en curso sobre la que el sacerdote pide respuesta.

El verbo «tomaron» vuelve a colocar los objetos en el centro de la escena. El relato retoma la apropiación para avanzar hacia el intercambio de palabras, no para enumerar nuevos bienes.

La designación «el sacerdote» identifica su función dentro de la casa de Micaía. Precisamente esa función será el objeto de la propuesta con la que los danitas intentan obtener su colaboración.

---

19 Ellos le respondieron: «Calla, ponte la mano sobre la boca y ven con nosotros. Sé para nosotros un padre y un sacerdote. ¿Qué es mejor: ser sacerdote de la casa de un solo hombre o ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?».

El silencio se busca mediante una oferta de mayor influencia

Los danitas responden a la pregunta con una orden de callar y una propuesta: que el levita deje a Micaía y ejerza para su grupo. El tamaño de la comunidad sustituye a la fidelidad como argumento principal.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una orden de silencio. «Ponte la mano sobre la boca» refuerza la exigencia de que no siga cuestionando lo que hacen. El sacerdote no recibe una justificación del derecho de los hombres a llevarse los objetos.

Inmediatamente lo invitan a ir con ellos y a ser para el grupo padre y sacerdote. Son los mismos términos con los que Micaía lo había contratado en Jueces 17:10. La propuesta conserva el oficio y cambia a quienes se beneficiarán de él.

El argumento central compara una casa con una tribu y un clan de Israel. Presenta como evidente que atender a un grupo mayor será mejor para el sacerdote. La apelación al alcance de su función desplaza la pregunta por la legitimidad de los medios y del culto que se llevarán.

Los hombres se describen mediante su identidad en Israel, pero esa pertenencia no elimina las imágenes ni convierte el robo en una actuación autorizada por Dios. La ampliación del servicio puede aumentar la influencia del levita mientras perpetúa el mismo problema religioso.

La propuesta no menciona una nueva cantidad de salario. Su atractivo explícito está en pasar del ámbito de un solo hombre al de una comunidad tribal. La reacción alegre del sacerdote mostrará que ese argumento ha logrado persuadirlo.

Exégesis del pasaje

שִׂים יָדְךָ עַל פִּיךָ, *śîm yādekā ʻal pîkā*, significa «pon tu mano sobre tu boca». La imagen corporal refuerza la orden de guardar silencio.

לְאָב וּלְכֹהֵן, *leʼāb ûlekhōhēn*, reúne las funciones de padre o guía y sacerdote. La repetición del lenguaje de Micaía muestra que los danitas ofrecen trasladar al joven la misma relación de servicio a un círculo mayor.

La pregunta «¿qué es mejor?» está formulada para orientar la respuesta. La comparación se establece entre el tamaño de los grupos atendidos, mientras deja sin resolver el carácter del culto y la injusticia contra el anterior anfitrión.

---

20 Se alegró el corazón del sacerdote. Tomó el efod, los ídolos domésticos y la imagen tallada, y se fue en medio del pueblo.

La alegría del sacerdote lo lleva a participar en el traslado

El joven acepta con satisfacción la propuesta de los danitas. Pasa de preguntar por la sustracción a tomar él mismo los objetos y marchar dentro del grupo.

Explicación del versículo

La reacción del sacerdote es favorable: se alegra su corazón. El narrador permite ver que la posibilidad de servir a un grupo mayor lo atrae. La orden de callar y la oferta de los danitas producen el resultado que buscaban.

El joven toma el efod, los ídolos domésticos y la imagen tallada. Su participación ya no consiste solamente en permanecer junto a la puerta mientras otros actúan. Se incorpora de manera activa al traslado del conjunto religioso.

Después se va en medio del pueblo. La indicación expresa su nueva pertenencia a los que marchan hacia Lais. Deja la casa donde había recibido alojamiento, sustento y trato de hijo para unirse a quienes han tomado los bienes de Micaía.

La lista de este versículo es más breve que la de la sustracción. No explica una separación o destrucción de la imagen fundida; centra la atención en los objetos que toma el sacerdote al aceptar el nuevo servicio.

Su alegría contrasta con la seguridad de Micaía en Jueces 17:13. El dueño creía que tener un levita le aseguraba el bien del Señor; el levita, por su parte, se alegra al encontrar una propuesta que lo aparta de él. El relato revela la fragilidad de una confianza religiosa asentada en esa contratación.

Exégesis del pasaje

וַיִּיטַב לֵב הַכֹּהֵן, *wayyîṭab lēb hakkōhēn*, expresa que el corazón del sacerdote se alegró o se sintió complacido. Su satisfacción es una reacción humana a la oferta; no constituye una aprobación divina de la decisión.

בְּקֶרֶב הָעָם, *beqereb hāʻām*, significa «en medio del pueblo». El movimiento coloca al sacerdote dentro de la comunidad a la que ha decidido acompañar.

Aplicación: servir bajo el señorío del Pastor supremo

Tú necesitas valorar un servicio por su fidelidad a Jesucristo, no solo por la influencia que pueda darte. Jesús fundó el servicio de sus discípulos en su propia entrega como rescate (Mateo 20:25–28). Su gracia te llama a cuidar a las personas sin tratarlas como medios de promoción. 1 Pedro 5:2–4 encarga a los pastores velar por el rebaño con buena disposición y ejemplo, bajo la autoridad de Cristo, el Pastor supremo. Un cambio de responsabilidad requiere esa misma verdad y rectitud; un grupo más grande no justifica participar en la injusticia.

21 Dieron la vuelta y partieron, poniendo por delante a los niños, el ganado y sus pertenencias.

La salida reúne a combatientes, niños, ganado y bienes

La expedición parte después de tomar los objetos de culto y al sacerdote. La disposición de la marcha muestra que se trata de un grupo que busca establecer una nueva vida.

Explicación del versículo

Los danitas dan la vuelta y continúan su viaje. El santuario ha sido despojado de sus objetos y el levita se ha incorporado al grupo. La partida cierra la acción dentro de la casa y prepara la reacción de Micaía.

Los niños, el ganado y las pertenencias son puestos delante de los hombres. La mención amplía la imagen de los seiscientos combatientes: junto a ellos viajan quienes dependen del grupo y los recursos necesarios para asentarse.

Esta disposición deja a los hombres armados entre la parte delantera de la caravana y una eventual reacción desde la casa que han dejado atrás. El contexto de la persecución posterior permite apreciar su utilidad protectora, aunque el versículo no exponga un plan militar detallado.

La presencia de niños y bienes confirma que la expedición tiene un propósito de ocupación y residencia. Los danitas llevan consigo los medios de su vida comunitaria y añaden ahora los elementos de culto que pertenecían a Micaía.

La organización del traslado contrasta con el origen de parte de lo que transportan. El grupo puede cuidar de sus dependientes y planificar su futuro mientras mantiene la apropiación injusta de los bienes de otro israelita. La atención a los propios no resuelve la responsabilidad hacia quien ha sido perjudicado.

Exégesis del pasaje

הַטַּף, *haṭṭaf*, designa a los pequeños o niños. Su presencia muestra que la cifra anterior de seiscientos hombres no contaba a todas las personas de la expedición.

הַכְּבוּדָּה, *hakkebûddāh*, se refiere aquí al equipaje o las pertenencias que transportan. El sentido del término se determina por su asociación con el ganado y los bienes del grupo.

לִפְנֵיהֶם, *lifnêhem*, significa «delante de ellos». La expresión describe el orden de la marcha y enlaza la partida con la persecución que comienza a continuación.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres de las casas vecinas se reunieron y alcanzaron a los danitas.

Los vecinos se reúnen para alcanzar a los danitas

La pérdida del santuario provoca una reacción más allá de la casa de Micaía. Los hombres de las viviendas cercanas forman un grupo y salen tras la expedición.

Explicación del versículo

Los danitas ya se han alejado cuando los hombres de las casas vecinas se reúnen. La reacción exige convocar a otros y ponerse en movimiento. El relato no especifica dónde estaba Micaía durante la sustracción ni cuánto tiempo transcurrió antes de la persecución.

Los que responden proceden del entorno inmediato de su casa. Su presencia muestra que Micaía no actúa enteramente solo cuando intenta recuperar lo perdido. Sin embargo, el texto no da el número de esos hombres ni los identifica como una fuerza tribal comparable a la de Dan.

El grupo alcanza a los danitas. La persecución consigue establecer contacto, pero alcanzar a quienes se llevan los bienes no significa disponer de fuerza para obligarlos a devolverlos. La conversación posterior expondrá esa desigualdad.

La escena mantiene a la vista dos escalas de comunidad: vecinos reunidos alrededor de una casa y una expedición danita con seiscientos hombres armados. Ese contraste explicará el resultado de la reclamación sin hacer del poder militar una prueba de que los danitas tienen razón.

Los objetos del culto que prometían seguridad se han convertido en motivo de alarma y persecución. La respuesta de los vecinos puede acompañar a Micaía, pero no devolverá por sí misma la estabilidad que él creyó asegurar con su santuario.

Exégesis del pasaje

נִזְעָקוּ, *nizʿāqû*, expresa que los hombres fueron convocados o se reunieron ante una alarma. En este contexto describe la movilización local para responder a lo sucedido.

וַיַּדְבִּיקוּ, *wayyadbiqû*, significa que alcanzaron a los danitas. El verbo marca el paso de la persecución al encuentro directo que se desarrolla en los versículos siguientes.

La referencia a las casas «junto a la casa de Micaía» precisa el origen de la ayuda. La movilización nace de su vecindario, mientras la fuerza que se aleja pertenece al grupo de Dan.

---

23 Gritaron a los danitas, y estos se volvieron y le preguntaron a Micaía: «¿Qué te pasa, que has reunido a esta gente?».

Los danitas responden al reclamo con una pregunta desafiante

Los perseguidores gritan y consiguen que la expedición se vuelva hacia ellos. Micaía debe explicar su protesta a hombres que conocen lo que acaban de llevarse.

Explicación del versículo

Los hombres que acompañan a Micaía llaman a los danitas. El grito detiene la distancia entre ambos grupos y provoca que los que marchan se vuelvan. La persecución llega así a una confrontación verbal.

La respuesta se dirige a Micaía, quien aparece como la persona interesada en la reclamación. Le preguntan qué le pasa y por qué ha reunido a esa gente. En el contexto, la pregunta resulta desafiante: los danitas conocen la apropiación de los objetos y del sacerdote que ha provocado la reacción.

El intercambio obliga a Micaía a decir con sus propias palabras qué ha perdido. Su respuesta del versículo siguiente expondrá la importancia que atribuye a sus dioses y a su ministro, y mostrará la ruina de la seguridad que había expresado al contratar al levita.

El relato no presenta todavía un combate. El encuentro se desarrolla mediante gritos, preguntas y, después, una amenaza. Esa forma de presión permitirá a los danitas conservar lo tomado sin tener que justificar su derecho a poseerlo.

Exégesis del pasaje

וַיַּסֵּבּוּ פְּנֵיהֶם, *wayyassēbbû penêhem*, significa que volvieron el rostro. La expresión sitúa a los danitas frente a quienes los llaman después de haberlos seguido.

מַה לְּךָ, *mah lekhā*, pregunta «¿qué te pasa?» o «¿qué asunto tienes?». Su sentido en esta escena se entiende por la sustracción anterior y por la protesta que Micaía va a expresar.

La referencia a haberse reunido retoma el verbo de la convocatoria de los vecinos en Jueces 18:22. Los danitas ponen en cuestión la movilización, en vez de reconocer la causa que la ha provocado.

24 Él respondió: «Han tomado los dioses que hice y al sacerdote, y se van. ¿Qué me queda? ¿Cómo pueden preguntarme qué me pasa?».

Los dioses fabricados no pueden asegurar a su dueño

La protesta de Micaía revela el lugar que sus imágenes y su sacerdote ocupaban en su confianza. Al perderlos, siente que ha quedado sin aquello que sostenía su seguridad religiosa.

Explicación del versículo

Micaía responde enumerando lo que los danitas se llevan: sus dioses y el sacerdote. Él mismo identifica las imágenes como dioses que ha hecho. La frase concentra la contradicción de su culto: atribuye poder religioso a objetos cuya elaboración había encargado su familia.

«¿Qué me queda?» expresa la profundidad de su pérdida desde su propia perspectiva. La pregunta no implica que cada bien de su casa haya desaparecido, pues luego regresa a ella. Muestra que considera indispensable el conjunto de culto en el que había puesto su confianza.

Sus palabras contrastan directamente con Jueces 17:13. Allí afirmó que sabía que el Señor le haría bien porque tenía un levita como sacerdote. Ahora el sacerdote se marcha voluntariamente con quienes le han quitado las imágenes, y aquella certeza no puede sostenerlo.

El relato deja al descubierto la impotencia de los objetos para proteger a su poseedor o conservarse a sí mismos. Salmo 115:4–8 expone la misma contradicción al hablar de ídolos de plata y oro, obra de manos humanas, incapaces de actuar.

La equivocación religiosa de Micaía coexiste con la injusticia que sufre. Los danitas han tomado lo que le pertenecía y se niegan a reconocer su reclamación. El pasaje permite ver ambas realidades sin convertir el fracaso de su culto en una excusa para el despojo.

Exégesis del pasaje

אֱלֹהַי אֲשֶׁר עָשִׂיתִי, *ʾĕlōhay ʾăšer ʿāśîtî*, significa «mis dioses que hice». La expresión atribuye a Micaía la fabricación en el sentido de su iniciativa y posesión, aunque el capítulo anterior haya mencionado el trabajo del artesano.

וּמַה לִּי עוֹד, *ûmah lî ʿôd*, pregunta «¿y qué me queda todavía?». Su fuerza retórica muestra cuánto dependía de lo perdido.

La repetición final de «¿qué te pasa?» devuelve a los danitas su propia pregunta. Micaía considera evidente la causa de su protesta y subraya lo absurdo de que ellos pidan una explicación.

Aplicación: una esperanza que descansa en el amor de Cristo

Tú puedes reconocer la importancia de una pérdida sin entregar a un objeto o a una persona el lugar que corresponde a Dios. Él es quien da vida y aliento, según Hechos 17:24–25. Por la gracia de Jesucristo, tu esperanza descansa en su amor fiel: ninguna cosa creada puede separar a los suyos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 8:38–39). Esa seguridad permite llevar ante el Padre el dolor real y la injusticia, sin atribuir a una posesión religiosa el poder de sostener tu salvación.

25 Los danitas le dijeron: «Que no oigamos tu voz entre nosotros, no sea que hombres de mal genio los ataquen y pierdas tu vida y la de tu familia».

La amenaza sustituye a una respuesta justa

Los danitas ordenan a Micaía que deje de reclamar y ponen en peligro a su familia si insiste. El poder armado se convierte en el argumento para conservar lo que han tomado.

Explicación del versículo

La respuesta de los danitas exige silencio. Después de pedirle que explique su protesta, le advierten que no quieren seguir oyendo su voz. El intercambio no busca resolver quién tiene derecho a los bienes, sino detener la reclamación.

Aluden a hombres de mal genio que podrían atacarlos. La forma de advertencia encubre una amenaza: si Micaía continúa, él y los suyos pueden morir. Los que se llevan sus bienes presentan la posible violencia de sus compañeros como una razón para que la víctima ceda.

La referencia a su familia amplía la presión. Micaía no solo debe calcular el riesgo personal de insistir; también queda expuesta la vida de su casa. La presencia de seiscientos hombres armados hace creíble la advertencia.

El relato no narra que se cumpla ese ataque. Su función en el encuentro es intimidar, y el versículo siguiente mostrará que Micaía se retira al reconocer la superioridad del grupo. La fuerza logra impedir una restitución sin que los danitas tengan que defender la justicia de su conducta.

El episodio revela el desorden de la comunidad de Israel en este tramo del libro. La identidad tribal y el acompañamiento de un sacerdote conviven con una amenaza contra otro israelita y su casa. Esos signos religiosos y comunitarios no impiden que el más fuerte imponga su voluntad.

Exégesis del pasaje

אַל תַּשְׁמַע קוֹלְךָ עִמָּנוּ, *ʾal tašmaʿ qôlekā ʿimmānû*, exige que su voz deje de oírse entre ellos. La expresión trata de acallar la reclamación.

מָרֵי נֶפֶשׁ, *mārê nefeš*, describe literalmente a personas de ánimo amargado o airado. En este contexto se aplica a hombres dispuestos a reaccionar con violencia; no ofrece un diagnóstico de su condición personal.

La alusión a perder la vida propia y la de la casa presenta las consecuencias con las que lo amenazan. Habla de una posible muerte por agresión, no de una enseñanza acerca del destino eterno de Micaía.

---

26 Los danitas siguieron su camino. Micaía vio que eran más fuertes que él, dio la vuelta y regresó a su casa.

Micaía se retira ante la superioridad de Dan

La expedición continúa y Micaía vuelve a su casa sin recuperar los objetos ni al sacerdote. El encuentro se resuelve mediante una desigualdad de fuerzas que deja su reclamación sin respuesta.

Explicación del versículo

Los danitas prosiguen su camino después de la amenaza. El avance muestra que no acceden a devolver lo tomado ni esperan una resolución compartida. Dan por concluido el encuentro en los términos que su fuerza les permite imponer.

Micaía reconoce que son más fuertes que él. Esa evaluación explica su retirada: continuar la persecución no le ofrece una posibilidad real de recuperar el santuario frente al grupo armado. El relato conecta de forma expresa su decisión con la superioridad de los danitas.

El hombre da la vuelta y regresa a su casa. La escena doméstica con la que comenzó el episodio queda transformada: la casa permanece, pero las imágenes y el sacerdote en los que había puesto su confianza se alejan con otros.

El desenlace reúne el fracaso de su seguridad religiosa y el abuso cometido contra él. Los objetos no pudieron garantizar el bien que esperaba, y el sacerdote aceptó una propuesta que lo llevó a abandonar a su anfitrión. A la vez, el poder de Dan dejó sin restitución una apropiación injusta.

El narrador cierra aquí la participación de Micaía y sigue a los danitas hacia Lais. No cuenta una decisión posterior de arrepentimiento ni la reorganización de su casa; la atención se desplaza hacia el destino de los objetos que él había hecho.

Exégesis del pasaje

כִּי חֲזָקִים הֵמָּה מִמֶּנּוּ, *kî ḥăzāqîm hēmmāh mimmennû*, significa «porque ellos eran más fuertes que él». La comparación explica el resultado práctico del encuentro, sin atribuir justicia a la parte más poderosa.

וַיִּפֶן וַיָּשָׁב, *wayyifen wayyāšāb*, expresa que se volvió y regresó. Los verbos cierran la persecución y sitúan de nuevo a Micaía en su casa.

La referencia al camino de los danitas mantiene en marcha la otra parte de la historia. La pérdida de Micaía será incorporada al establecimiento de Dan en la ciudad que van a ocupar.

Los danitas toman Lais y se establecen allí

---

27 Ellos se llevaron lo que había hecho Micaía y al sacerdote que tenía. Llegaron a Lais, a un pueblo tranquilo y confiado, mataron a sus habitantes a filo de espada e incendiaron la ciudad.

La expedición conquista una población tranquila y confiada

Los danitas llegan a Lais llevando los objetos de Micaía y a su sacerdote. El éxito de la ocupación queda unido al despojo anterior y a la violencia contra la ciudad.

Explicación del versículo

La narración retoma a los danitas con aquello que han tomado: los objetos hechos por iniciativa de Micaía y el sacerdote que lo servía. Esa introducción mantiene el vínculo entre la acción militar y el traslado del culto. La conquista no abre un relato independiente de lo sucedido en la casa.

Lais vuelve a ser descrita como un pueblo tranquilo y confiado. El retrato repite lo que los exploradores habían observado y anunciado. Los habitantes no esperaban la agresión que la expedición estaba preparando contra ellos.

Los danitas matan a los habitantes a filo de espada e incendian la ciudad. El versículo concentra la violencia de la ocupación sin describir un combate detallado, y el siguiente explicará por qué no hubo quien acudiera a librarlos.

Josué 19:47 resume la toma de la ciudad llamada Lesem y su cambio de nombre a Dan. Jueces desarrolla el episodio dentro de una historia donde el nuevo asentamiento queda ligado a la apropiación de imágenes y a un sacerdocio organizado por sus ocupantes.

El resultado territorial es real, pero el capítulo no presenta la eficacia militar como una corrección de su conducta religiosa. La afirmación de los exploradores de que Dios les había dado la tierra debe leerse junto al desenlace: Dan obtiene una ciudad y establece en ella el culto que se ha llevado de Micaía.

Exégesis del pasaje

עַם שֹׁקֵט וּבֹטֵחַ, *ʻam šōqēṭ ûbōṭēaḥ*, describe un «pueblo tranquilo y confiado». La repetición conecta el reconocimiento previo con la vulnerabilidad de la población al llegar el ataque.

לְפִי חָרֶב, *lefî ḥāreb*, es la expresión habitual «a filo de espada». Indica la muerte por la acción armada de los conquistadores.

La quema de la ciudad precede a su reconstrucción. La secuencia muestra el reemplazo violento de una comunidad por el asentamiento que los danitas buscan establecer.

Aplicación: someter el poder al señorío de Cristo

Tú no recibes de Jesucristo una autorización para convertir la vulnerabilidad ajena en una ventaja egoísta. Su gracia te llama a responder al mal con el bien y a dejar la venganza en manos de Dios, según Romanos 12:17–21. Examina cómo empleas la fuerza, los recursos o la influencia que tienes. Servir al Señor y Salvador incluye procurar el bien de otras personas, en lugar de tomar un resultado favorable como prueba suficiente de que todos tus medios son justos.

---

28 No hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón y no tenían trato con nadie. La ciudad estaba en el valle de Bet-rehob. Los danitas reconstruyeron la ciudad y se establecieron en ella.

El aislamiento de Lais impide que llegue un libertador

La narración explica la falta de auxilio y pasa de la destrucción al asentamiento de Dan. La tierra que los exploradores vieron como una oportunidad se convierte en su nueva residencia.

Explicación del versículo

Nadie libra a los habitantes de Lais. El texto relaciona esa ausencia de ayuda con la distancia de Sidón y con la falta de trato con otros grupos. La condición observada por los exploradores se vuelve decisiva cuando llega el ataque.

La explicación no atribuye a la tranquilidad de la población una culpa que justifique su destrucción. Muestra por qué la ciudad queda sin auxilio frente a la fuerza que ha venido contra ella. El aislamiento hace posible que el ataque tenga su desenlace sin la intervención de un aliado.

La ciudad se sitúa en el valle de Bet-rehob. La referencia añade una ubicación territorial al lugar que Dan ocupará, sin ofrecer en este versículo los límites exactos del valle o de la relación política entre ambas poblaciones.

Los danitas reconstruyen la ciudad y habitan en ella. Después del incendio, establecen la residencia que buscaban al comienzo del capítulo. El relato completa así el paso de la exploración a la ocupación y a la vida asentada.

La falta de un libertador para Lais contrasta con el tema de la liberación que recorre Jueces. Aquí los danitas alcanzan su objetivo mediante una superioridad que los habitantes no pueden contrarrestar. La siguiente escena mostrará cómo organizan la identidad y el culto de su nueva ciudad.

Exégesis del pasaje

וְאֵין מַצִּיל, *we’ên maṣṣîl*, significa «y no había quien librara». La frase explica la ausencia de una persona o fuerza capaz de rescatar a la población.

בָּעֵמֶק אֲשֶׁר לְבֵית רְחוֹב, *bāʻēmeq ’ăšer lebêt reḥôb*, sitúa la ciudad en el valle relacionado con Bet-rehob. Su función aquí es localizar el escenario del asentamiento.

Los verbos «construyeron» y «habitaron» describen el establecimiento después de la destrucción. La tierra que buscaban para residir ha sido obtenida, mientras el relato deja pendiente la evaluación del culto que van a instalar.

---

29 Llamaron a la ciudad Dan, por el nombre de Dan, su antepasado, que le había nacido a Israel. Sin embargo, antes la ciudad se llamaba Lais.

La ciudad recibe el nombre del antepasado de Dan

Los nuevos habitantes inscriben su identidad tribal en el nombre de la ciudad. Lais pasa a llamarse Dan por referencia al hijo de Israel del que desciende el grupo.

Explicación del versículo

Tras reconstruir la ciudad, los danitas le ponen el nombre de su antepasado. El cambio señala que el lugar ha pasado a ser un centro de su vida comunitaria. La expedición no solo ha ocupado un territorio: establece una identidad para su nuevo asentamiento.

Dan había nacido a Israel, es decir, a Jacob. Génesis 30:5–6 relata su nacimiento de Bilha y la elección del nombre. La referencia genealógica vincula a los ocupantes con una de las tribus de Israel, sin identificar al antepasado con un habitante contemporáneo de la ciudad.

La aclaración de que antes se llamaba Lais conserva la continuidad geográfica del relato. Los lectores pueden reconocer que la ciudad explorada, atacada y reconstruida es el mismo lugar que ahora recibe el nombre de Dan.

La identidad heredada no resolverá la cuestión religiosa. Inmediatamente después, los danitas instalarán la imagen tallada y establecerán un sacerdocio de continuidad familiar. El nombre del antepasado expresa pertenencia al pueblo, pero esa pertenencia debe evaluarse junto a las prácticas que la comunidad adopta.

Exégesis del pasaje

בְּשֵׁם דָּן אֲבִיהֶם, *bešēm dān ʾăbîhem*, significa «por el nombre de Dan, su padre». «Padre» se usa aquí en sentido de antepasado del grupo, no de progenitor inmediato de todos los hombres presentes.

אֲשֶׁר יוּלַּד לְיִשְׂרָאֵל, *ʾăšer yûllad leyiśrāʾēl*, precisa que Dan fue el hijo nacido a Israel. El nombre del patriarca mantiene la relación con el origen de las tribus.

El contraste entre el nombre anterior y el nuevo tiene también una función de enlace con Josué 19:47, donde se resume el mismo cambio de nombre tras la toma de Lesem.

La imagen y el sacerdocio quedan establecidos en Dan

---

30 Los danitas levantaron para sí la imagen tallada. Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Manasés, y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día del destierro de la tierra.

Un culto doméstico adquiere continuidad tribal y familiar

Los danitas instalan la imagen y el relato identifica la línea sacerdotal que servirá entre ellos. Lo que comenzó en casa de Micaía se convierte en una institución duradera.

Explicación del versículo

La primera acción religiosa que se menciona tras el asentamiento es levantar para sí la imagen tallada. Los danitas no han llevado los objetos para eliminarlos, sino para establecer su culto en la nueva ciudad. El problema iniciado dentro de una familia alcanza ahora a una comunidad más amplia.

El texto nombra a Jonatán, hijo de Gersón, y a sus hijos como sacerdotes de Dan. En la continuidad del relato, Jonatán suele identificarse con el joven levita que dejó a Micaía y acompañó a la expedición. La mención de sus descendientes amplía la escena más allá de la decisión de una sola generación.

La genealogía contiene una variante importante. Esta traducción conserva «Manasés», correspondiente a la lectura recibida del texto masorético. La lectura «Moisés», transmitida también en antiguos testigos, relaciona a Jonatán con Gersón, el hijo de Moisés mencionado en Éxodo 2:21–22 y Éxodo 18:3.

La referencia a Moisés, cuando se adopta esa lectura, intensifica el contraste entre una ascendencia ilustre y un servicio contrario a la ley. Descender de Moisés no equivaldría a pertenecer al linaje sacerdotal de Aarón, ni haría legítima la instalación de una imagen. La autoridad de la revelación no se transmite como permiso para desobedecerla.

El sacerdocio familiar se prolonga hasta el destierro de la tierra. La frase mira hacia una época posterior de deportación de sus habitantes, sin identificar aquí un rey ni proporcionar un año. Su función en el cierre es mostrar la larga continuidad de lo que se estableció en aquella migración.

Exégesis del pasaje

וַיָּקִימוּ לָהֶם, *wayyāqîmû lāhem*, significa «levantaron para sí». El objeto es la imagen tallada; el grupo instala su propio centro de culto al establecerse en la ciudad.

La diferencia entre «Manasés» y «Moisés» se refleja en una peculiaridad del nombre hebreo: la letra correspondiente a la *n* aparece elevada en la tradición de escritura. Sin esa consonante, las letras restantes corresponden al nombre Moisés. Este rasgo ayuda a comprender las dos lecturas, aunque por sí solo no demuestra el motivo histórico de cada forma transmitida.

La expresión «él y sus hijos» presenta una continuidad de descendientes en el sacerdocio. La importancia familiar de esa sucesión no altera el carácter del culto a la imagen.

עַד יוֹם גְּלוֹת הָאָרֶץ, *ʿad yôm gelôt hāʾāreṣ*, significa «hasta el día del destierro de la tierra». La tierra representa a la población que es llevada al exilio. El horizonte temporal subraya la persistencia del sacerdocio sin exigir que se calcule una duración exacta a partir de este versículo.

---

31 Tuvieron entre ellos la imagen tallada que Micaía había hecho durante todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

La imagen de Micaía permanece mientras el santuario está en Silo

El cierre contrapone el culto que Dan mantiene y la casa de Dios en Silo. La comunidad conserva la imagen que recibió de un particular, aunque existe el santuario de Israel.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a nombrar a Micaía al concluir. La imagen instalada en Dan sigue siendo la que aquel hombre había hecho. Su procedencia doméstica no desaparece por haber sido trasladada, acompañada por un sacerdote o adoptada por una comunidad tribal.

El culto a esa imagen continúa durante el tiempo en que la casa de Dios está en Silo. Josué 18:1 relata el establecimiento allí de la tienda de reunión, y 1 Samuel 1:3 muestra a Elcana subiendo a Silo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor.

La referencia permite apreciar el contraste: Dan mantiene el objeto de Micaía mientras el santuario de Israel está en otro lugar. El relato no describe la imagen como una extensión autorizada de Silo. Su instalación continúa la iniciativa particular y el culto con imágenes que han dominado la historia.

El versículo anterior enfoca la continuidad de la familia sacerdotal hasta el destierro; este vuelve a la imagen y toma como referencia el tiempo de Silo. Son dos aspectos del desenlace, sin que el texto dé un número de años que permita igualar automáticamente ambos horizontes.

La conclusión reúne el resultado territorial y el religioso. Los danitas han encontrado dónde habitar, pero han establecido allí un culto nacido del robo y de la decisión de conservar una imagen. El asentamiento no representa por sí mismo una restauración de la fidelidad a Dios.

Exégesis del pasaje

פֶּסֶל מִיכָה, *pesel mîkāh*, significa «la imagen tallada de Micaía». El nombre conserva la responsabilidad de su origen y enlaza el final con el comienzo del episodio.

בֵּית הָאֱלֹהִים, *bêt hāʾĕlōhîm*, designa aquí la casa de Dios en Silo. La expresión recuerda por contraste la «casa de Dios» particular que Micaía había organizado en Jueces 17:5.

«Durante todo el tiempo» subraya persistencia. El final no presenta una desviación momentánea corregida enseguida, sino la permanencia del objeto entre los danitas.

Aplicación: formar tu vida de adoración sobre Jesucristo

Tú recibes acceso al Padre por medio de Jesucristo en un solo Espíritu, como enseña Efesios 2:18–22. Cristo es la piedra angular de la comunidad que Dios edifica para su morada. Su gracia te llama a una adoración formada por su verdad y compartida con su pueblo. Examina las costumbres que heredas o transmites: su antigüedad y su aceptación por muchos no sustituyen el fundamento del Señor y Salvador. El Espíritu Santo te guía a honrar a Cristo y a responder al Padre con fe y obediencia.

Capítulo 19

El levita y su concubina

---

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, un levita residía en una parte remota de la región montañosa de Efraín. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá.

Un nuevo episodio expone el desorden dentro de Israel

La historia de un levita y una mujer de Belén comienza bajo el mismo refrán de la ausencia de rey. El relato se concentrará en una grave violencia cometida dentro del propio pueblo.

Explicación del versículo

La apertura sitúa los hechos en aquellos días en que Israel no tenía rey. Es el marco que acompaña los episodios finales de Jueces y prepara al lector para examinar el desorden de la comunidad. La posición del relato después de la migración de Dan no establece por sí sola una fecha precisa para sus acontecimientos.

El protagonista es un levita que reside en una parte remota de la región montañosa de Efraín. El texto introduce su situación sin darle nombre. Su condición levítica lo vincula con una tribu dedicada al servicio religioso, pero las acciones posteriores deberán valorarse por lo que hace.

La mujer procede de Belén de Judá y se une a él como concubina. Esa condición corresponde a una relación doméstica reconocida en el mundo del relato, con una posición distinta de la esposa principal. No equivale a describirla como una prostituta ni a reducir el vínculo a un encuentro ocasional.

El capítulo llamará al levita marido y al padre de la mujer suegro, de modo que la relación se expresa con lenguaje familiar. Su condición social nunca permite disponer de ella como medio de protección para otros. El relato de lo sucedido expone la profundidad del daño que puede producirse cuando esa responsabilidad es traicionada.

La procedencia de Belén y la residencia en Efraín establecen el trayecto que organizará la primera parte de la historia. El regreso desde la casa del padre llevará a la pareja a Gabaa de Benjamín.

Exégesis del pasaje

בְּיַרְכְּתֵי הַר אֶפְרָיִם, *beyarketê har ’efrayim*, señala una parte retirada o apartada de la región montañosa de Efraín. No identifica aquí una población concreta.

אִשָּׁה פִילֶגֶשׁ, *’iššāh fîlegeš*, presenta a la mujer en condición de concubina. El vocabulario sitúa la unión dentro de una estructura social antigua; narrarla no constituye una aprobación de todas sus prácticas ni del trato que recibirá la mujer.

---

2 Su concubina le fue infiel y se apartó de él para ir a casa de su padre, en Belén de Judá. Permaneció allí durante cuatro meses.

Una ruptura lleva a la mujer de vuelta a casa de su padre

La pareja se separa y ella permanece cuatro meses en Belén. La descripción del motivo contiene una diferencia antigua de lectura que debe reconocerse sin inventar detalles sobre su conducta.

Explicación del versículo

La mujer se aparta del levita y vuelve a la casa de su padre. Allí permanece cuatro meses, de modo que el viaje del hombre en el versículo siguiente responde a una separación prolongada, no a una ausencia de unas horas.

La traducción «le fue infiel» sigue la interpretación habitual del verbo del texto hebreo recibido, asociado a la infidelidad sexual. El relato no describe una relación concreta, no identifica a otro hombre ni presenta escenas que permitan reconstruir lo ocurrido.

Existe también una lectura antigua que describe su enojo contra él. Esa interpretación aparece en la tradición griega y explica por qué algunas traducciones presentan una disputa o un distanciamiento en vez de una infidelidad. Conviene reconocer la diferencia sin borrar la lectura que conserva aquí la traducción.

Lo que ambas formas del relato comparten es la ruptura y la vuelta a la casa paterna. Esa casa será el lugar del encuentro posterior, donde el levita buscará hablarle y hacerla regresar.

Nada en esta noticia justifica la violencia que la mujer sufrirá en Gabaa. El capítulo no presenta aquella agresión como una sentencia de Dios por su conducta previa. La responsabilidad de los que la entregan y abusan de ella debe mantenerse clara al leer el desenlace.

Exégesis del pasaje

וַתִּזְנֶה עָלָיו, *wattizneh ʿālāw*, es la expresión traducida «le fue infiel». La lectura hebrea habitual relaciona el verbo con la infidelidad sexual; la tradición de «se enojó» representa una interpretación antigua diferente del motivo de la separation.

אַרְבָּעָה חֳדָשִׁים, *ʾarbāʿāh ḥŏdāšîm*, significa «cuatro meses». La mención del período establece la distancia temporal antes de la iniciativa del marido.

La casa de su padre ofrece el punto concreto de llegada y de permanencia. El texto mantiene ese vínculo familiar al preparar la acogida que recibirá después el levita.

---

3 Su marido se levantó y fue tras ella para hablarle al corazón y hacerla volver. Llevaba consigo a su servidor y un par de burros. Ella lo hizo entrar en casa de su padre, y el padre de la joven, al verlo, se alegró de recibirlo.

El marido busca persuadirla para que vuelva

El levita viaja a Belén con el propósito de hablar al corazón de la mujer. La acogida del padre abre una estancia familiar cuyo desenlace todavía no se conoce.

Explicación del versículo

El hombre se levanta y va tras ella para hablarle al corazón y hacerla volver. El propósito expresado es persuadirla y recuperar la convivencia. La narración muestra una iniciativa de acercamiento, sin reproducir la conversación entre ambos ni explicar cómo resolvieron la ruptura.

Viaja con su servidor y un par de burros. Estos acompañantes y medios de transporte forman parte del recorrido hacia Belén y reaparecerán durante el regreso. La salida de la casa paterna será un desplazamiento de la mujer, el levita y el servidor.

Ella lo hace entrar en casa de su padre, según la lectura hebrea conservada aquí. La mujer participa así en el encuentro, aunque el relato no recoge palabras pronunciadas por ella. Su acción no permite dar por resueltas todas las cuestiones de la relación.

El padre se alegra al recibirlo. La hospitalidad que sigue prolongará la estancia varios días y retrasará la partida. El tono inicial es de acogida y convivencia familiar, muy distinto de la violencia que dominará la última parte del capítulo.

El propósito de hablarle al corazón debe leerse junto a la conducta posterior del levita. Las palabras de acercamiento al comienzo no pueden usarse para justificar su decisión de entregarla cuando él se vea amenazado. El desarrollo expondrá una profunda quiebra de la responsabilidad que el vínculo exigía.

Exégesis del pasaje

לְדַבֵּר עַל לִבָּהּ, *ledabbēr ʿal libbāh*, expresa «hablar a su corazón». Es lenguaje de persuasión o trato que busca ganar la disposición de la persona, no la descripción de una técnica ritual.

El texto llama al hombre «su marido». Este término confirma el carácter familiar del vínculo, junto a la designación de concubina que el relato mantiene.

La forma «ella lo hizo entrar» corresponde al sujeto femenino del hebreo. Una lectura griega presenta la llegada de otra manera; la acogida alegre del padre es, en cualquier caso, el paso hacia la estancia que se narra a continuación.

---

4 Su suegro, el padre de la joven, lo retuvo. Se quedó con él tres días, y comieron, bebieron y pasaron allí la noche.

La hospitalidad del padre prolonga la estancia tres días

El padre de la joven insiste en que el levita permanezca con él. La convivencia de comida, bebida y alojamiento establece el ritmo de una partida que se retrasará varias veces.

Explicación del versículo

El suegro retiene al levita mediante su insistencia hospitalaria, y este permanece con él tres días. El contexto es de acogida familiar: el padre se había alegrado al verlo y desea prolongar su estancia.

La secuencia de comer, beber y pasar la noche presenta una convivencia sostenida. El relato no atribuye por ello embriaguez a los hombres ni informa de un acuerdo jurídico nuevo sobre la mujer. Su atención se concentra en el tiempo que transcurre antes del regreso.

La doble identificación «su suegro, el padre de la joven» mantiene a la mujer en el centro del vínculo entre ambos hombres. Aunque la conversación narrada se desarrollará principalmente entre ellos, la estancia procede del viaje que el levita hizo para buscarla.

Estos tres días preparan el intento de salida en la mañana del cuarto. Las demoras siguientes explicarán por qué el viaje termina comenzando tarde, con consecuencias para la elección de un lugar donde pasar la noche.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱזַק בּוֹ חֹתְנוֹ, *wayyeḥĕzaq bô ḥōtenô*, expresa que su suegro lo retuvo o se aferró a su presencia. La hospitalidad del contexto da a la frase el sentido de insistir en que se quede.

שְׁלֹשֶׁת יָמִים, *šelōšet yāmîm*, significa «tres días». La cifra ordena la estancia y permite seguir la sucesión del cuarto y quinto día.

Los verbos finales reúnen comida, bebida y alojamiento. Esa repetición de atenciones domésticas crea un contraste con la falta de acogida que los viajeros encontrarán al llegar a Gabaa.

---

5 El cuarto día se levantaron temprano, y él se dispuso a partir. Pero el padre de la joven le dijo a su yerno: «Recobra fuerzas con un bocado de pan, y después se irán».

La salida del cuarto día se demora con una invitación a comer

El levita se prepara para partir temprano, pero el padre de la joven propone primero recuperar fuerzas. Una atención breve abre paso a otra demora de la marcha.

Explicación del versículo

Después de tres días de estancia, el cuarto comienza con el propósito de salir temprano. El hombre se levanta para ponerse en camino, de modo que la narración presenta una oportunidad de viajar aprovechando la mañana.

El padre de la joven lo llama a recuperar fuerzas con un bocado de pan. La invitación parece compatible con la salida: comer primero y marcharse después. En la continuación, sin embargo, la comida dará lugar a otra petición para pasar la noche.

El pan representa aquí alimento para el viajero. La expresión no fija una cantidad exacta ni significa necesariamente que solo se ofreciera un pequeño trozo; funciona como una manera de invitarlo a comer antes del esfuerzo del camino.

La atención del padre mantiene el ambiente de hospitalidad de los días anteriores. A la vez, cada invitación retrasa el regreso. El relato desarrolla ese ritmo para que el lector comprenda cómo se llegará a una salida tardía, sin atribuir a la comida un significado espiritual que el pasaje no plantea.

Exégesis del pasaje

סְעָד לִבְּךָ, *seʿād libbekā*, significa «sostén tu corazón» en el sentido de fortalecerte o recobrar fuerzas. El contexto es la alimentación necesaria antes de viajar.

פַּת לֶחֶם, *pat leḥem*, es un bocado o porción de pan. La frase introduce modestamente la invitación a la mesa.

La indicación «después se irán» conserva el proyecto de partida dentro de la propuesta del padre. La demora comienza como una pausa previa a la salida, aunque el diálogo posterior la prolongará.

---

6 Los dos se sentaron, comieron y bebieron juntos. El padre de la joven le dijo al hombre: «Por favor, acepta pasar la noche aquí y alegra tu corazón».

La comida compartida se transforma en otra invitación a quedarse

El padre y el levita comen y beben juntos. Al terminar la primera atención, el anfitrión propone extenderla hasta pasar una noche más en su casa.

Explicación del versículo

Los dos hombres se sientan a comer y beber. La escena cumple la invitación anterior de recuperar fuerzas, pero también reafirma la cercanía entre el anfitrión y su yerno. El relato enfoca el trato entre ellos sin detallar cada actividad de los demás miembros de la casa.

El padre añade una nueva petición: que el levita acepte pasar allí la noche. Lo que había comenzado como alimento antes de la salida se convierte en propuesta de prolongar toda la estancia.

«Alegra tu corazón» invita a disfrutar de la hospitalidad. En este contexto expresa bienestar y satisfacción en la convivencia; no demuestra por sí mismo una embriaguez ni una restauración completa de la relación entre el hombre y la mujer.

La petición deja al levita ante la decisión de continuar el viaje o aceptar la insistencia del padre. Esa decisión se repetirá hasta el quinto día y acabará condicionando la hora de la partida. El interés del relato está en esta sucesión concreta, antes que en establecer una regla sobre cuántos días debe durar una visita.

Exégesis del pasaje

שְׁנֵיהֶם יַחְדָּו, *šenêhem yaḥdāw*, significa «los dos juntos». La expresión destaca la comida compartida por el padre y el levita.

הוֹאֶל נָא וְלִין, *hôʾel nāʾ welîn*, solicita que acceda, por favor, a pasar la noche. El lenguaje formula una petición insistente, no una orden de una autoridad religiosa.

La mención del corazón continúa el lenguaje del versículo anterior: primero recuperar fuerzas y después disfrutar de la estancia. Ambas invitaciones se integran en la hospitalidad que retrasa la marcha.

---

7 El hombre se levantó para irse, pero su suegro insistió, y volvió a quedarse allí aquella noche.

La insistencia del suegro consigue otra noche de estancia

El levita vuelve a intentar partir, pero cede ante la petición de su anfitrión. La narración cierra así el cuarto día y prepara un nuevo intento a la mañana siguiente.

Explicación del versículo

El hombre se levanta para marcharse después de la comida y de la invitación a quedarse. Su acción indica que el proyecto inicial de partir continúa vigente, aunque todavía puede ser alterado por la conversación.

El suegro insiste y consigue que vuelva a quedarse. El relato atribuye el cambio a esa presión hospitalaria y a la respuesta del levita.

La noche adicional prolonga la visita más allá de los tres días iniciales. El lector puede seguir de manera precisa el avance del tiempo: el intento de salida del cuarto día termina con una nueva estancia nocturna.

La repetición de levantarse y volver a quedarse crea una expectativa de salida que sigue pendiente. El quinto día comenzará con el mismo propósito de madrugar, pero la comida y una nueva invitación volverán a consumir las horas disponibles.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְצַר בּוֹ, *wayyifṣar bô*, expresa que el suegro le insistió o lo apremió. El verbo muestra la intensidad de la petición que hace cambiar la decisión de salir.

וַיָּשָׁב וַיָּלֶן שָׁם, *wayyāšāb wayyālen šām*, señala que volvió y pasó allí la noche. La secuencia cierra la tentativa de marcha de ese día.

El sujeto que se dispone a salir sigue siendo el levita. El padre actúa como anfitrión que desea retenerlo; el siguiente versículo retomará la tensión entre el viaje y la estancia.

---

8 El quinto día se levantó temprano para partir. El padre de la joven le dijo: «Recobra fuerzas, por favor, y esperen hasta que decline el día». Los dos comieron.

La mañana del quinto día también se pierde en la demora

El levita madruga otra vez, pero la invitación del padre prolonga la estancia hasta que el día comienza a declinar. El relato prepara las dificultades de viajar cerca del anochecer.

Explicación del versículo

El quinto día empieza con otro intento temprano de partida. La repetición recuerda que el levita ya había querido salir el día anterior. Todavía existe la posibilidad de emprender el regreso con buena parte de la jornada por delante.

El padre le pide recuperar fuerzas y esperar hasta que decline el día. La petición extiende expresamente la demora: ya no se trata solamente de comer algo antes de salir de inmediato, sino de permanecer durante una parte importante de la jornada.

Los dos comen. La narración resume esa convivencia mientras el tiempo avanza hacia la tarde. El lector conoce así la causa inmediata de la salida tardía que se producirá poco después.

El versículo no da una hora exacta según el reloj moderno. Describe el paso del día mediante la luz y su declinación, suficientes para comprender que el viaje tendrá menos margen antes de la noche.

La hospitalidad continúa siendo abundante en Belén. El contraste con Gabaa se construye desde esta estancia prolongada: allí la dificultad será conseguir que alguien reciba a los viajeros, aunque lleven provisiones para su camino.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַחֲמִישִׁי, *bayyôm haḥămîšî*, significa «en el quinto día». La referencia mantiene la secuencia temporal iniciada con los tres días de estancia.

עַד נְטוֹת הַיּוֹם, *ʿad neṭôt hayyôm*, expresa «hasta que decline el día». La imagen presenta el avance hacia las horas en que la luz empieza a disminuir.

La forma plural de la petición de esperar abarca a los viajeros, mientras la invitación a recuperar fuerzas se dirige al hombre con quien el padre conversa. El grupo entero queda afectado por la demora.

---

9 Cuando el hombre se levantó para partir con su concubina y su servidor, su suegro, el padre de la
joven, le dijo: «Mira, el día ya declina y se acerca la noche. Pasen aquí la noche, por favor. El día está
terminando; quédate aquí y alegra tu corazón. Mañana madrugarán para seguir su camino y podrás
irte a tu casa».

El padre propone otra noche porque el día está terminando

La última invitación ofrece posponer el viaje hasta la mañana siguiente. El hombre debe decidir entre aceptar una nueva demora o salir cuando ya queda poca luz.

Explicación del versículo

El levita se levanta para partir con la mujer y su servidor. La mención de los tres precisa quiénes integran el grupo que ha de emprender el regreso. La salida de la casa paterna involucra a todos, aunque el diálogo vuelva a centrarse en los hombres.

El suegro señala que el día declina y se acerca la noche. El argumento toma en cuenta una circunstancia real del viaje: partir tarde reduce el tiempo para llegar a un alojamiento antes de la oscuridad.

Su propuesta consiste en pasar allí otra noche, disfrutar de la casa y madrugar al día siguiente. Es el mismo propósito de salida temprana que las invitaciones anteriores habían demorado. La insistencia devuelve al levita la elección entre quedarse y marcharse.

El versículo concentra el contraste entre una casa que insiste en recibir y una noche de viaje que requerirá encontrar otra. La respuesta del levita pondrá finalmente en marcha el recorrido anunciado desde el cuarto día.

Exégesis del pasaje

וְהִשְׁכַּמְתֶּם מָחָר, *wehiškamtem māḥār*, ofrece la posibilidad de levantarse temprano mañana. La frase hace de la nueva noche una preparación para un viaje que se supone más oportuno.

לְאֹהָלֶךָ, *leʾōhālekā*, dice literalmente «a tu tienda» y puede designar el hogar al que regresará. No obliga a reconstruir una vivienda de tela, pues Jueces 19:29 hablará de su casa.

La repetición de las referencias al final del día subraya la urgencia temporal. El lenguaje explica la alternativa inmediata que el hombre rechazará en el versículo siguiente.

El viaje hacia Gabaa de Benjamín

---

10 Pero el hombre no quiso pasar allí la noche. Se levantó, partió y llegó frente a Jebús, que es Jerusalén. Llevaba consigo un par de burros ensillados y a su concubina.

La partida tardía lleva al grupo frente a Jebús

El levita rechaza otra noche en Belén y emprende el regreso. Al llegar frente a la ciudad jebusea, deberá decidir dónde buscar alojamiento antes de que anochezca.

Explicación del versículo

Esta vez el hombre no acepta quedarse. La serie de invitaciones termina con una negativa y el viaje comienza cuando el día ya está avanzado. El relato pasa de la convivencia prolongada en la casa paterna a la necesidad de encontrar otro lugar donde pasar la noche.

El grupo llega frente a Jebús, identificada por el narrador como Jerusalén. La aclaración permite reconocer la ciudad por un nombre familiar al lector, mientras el relato mantiene su carácter jebuseo en el momento de los hechos.

La presencia de los jebuseos concuerda con Jueces 1:21, donde se recuerda que Benjamín no los había expulsado de Jerusalén. Más adelante, 2 Samuel 5:6–7 narrará la toma de la fortaleza por David. Aquí todavía es una ciudad que el levita considera extranjera.

Los dos burros ensillados y la mujer acompañan al hombre. El servidor, mencionado antes y de nuevo en el versículo siguiente, forma parte del mismo viaje. La mención de los animales preparados muestra que el grupo ha dejado atrás la estancia en Belén y está efectivamente en camino.

Exégesis del pasaje

וְלֹא אָבָה הָאִישׁ לָלוּן, *welō’ ’ābāh hā’îš lālûn*, expresa que el hombre no quiso pasar la noche. La frase marca el cambio frente a las ocasiones en que había cedido.

הִיא יְרוּשָׁלִָם, *hî’ yerûšālaim*, identifica Jebús con Jerusalén. Es una aclaración geográfica del narrador, no la indicación de que los viajeros hayan llegado a dos ciudades distintas.

---

11 Cuando estaban cerca de Jebús, el día había declinado mucho. El servidor le dijo a su señor: «Ven, por favor; entremos en esta ciudad de los jebuseos y pasemos en ella la noche».

El servidor propone detenerse antes de que llegue la noche

Al acercarse a Jebús queda poca luz. El joven que acompaña al levita sugiere aprovechar la ciudad cercana para pasar la noche.

Explicación del versículo

El día ha declinado mucho cuando están cerca de Jebús. El dato convierte en urgente la búsqueda de alojamiento: el viaje comenzó tarde y la luz disponible se está agotando.

El servidor propone entrar en la ciudad de los jebuseos y pasar allí la noche. Su recomendación responde a la situación inmediata y a la proximidad de un lugar habitado. El hombre tendrá que decidir si acepta esa posibilidad o continúa hacia otra población.

El relato da voz al servidor en este punto del trayecto. Aunque no dirige al grupo, observa las condiciones y ofrece una alternativa concreta. La decisión final corresponde a su señor, quien rechazará la ciudad por no ser israelita.

La propuesta introduce una elección que el lector recordará al conocer lo que sucederá en Gabaa. La cercanía de Jebús no garantiza cómo habría sido una estancia allí, pero sí muestra que el grupo tenía una opción de detenerse antes de seguir avanzando con la noche próxima.

Exégesis del pasaje

וְהַיּוֹם רַד מְאֹד, *wehayyôm rad me’ōd*, describe el día muy descendido o avanzado hacia su final. La expresión señala la disminución de la luz.

וְנָסוּרָה, *wenāsûrāh*, propone desviarse o entrar hacia la ciudad. El servidor invita a cambiar el avance por una parada nocturna.

La designación de «su señor» expresa la relación de servicio entre el joven y el levita. En la escena, uno aconseja y el otro tomará la decisión que determina dónde pasarán la noche.

---

12 Su señor le respondió: «No entraremos en una ciudad de extranjeros que no son israelitas. Seguiremos hasta Gabaa».

El levita busca seguridad en una ciudad israelita

El hombre rechaza Jebús porque sus habitantes no son israelitas y decide continuar hasta Gabaa. La pertenencia compartida al pueblo sostiene una confianza que los hechos pondrán en crisis.

Explicación del versículo

El levita responde con una negativa: no quiere entrar en una ciudad de extranjeros. Su explicación señala expresamente que no son israelitas. Prefiere seguir hacia una población donde espera encontrarse entre miembros de su propio pueblo.

Gabaa aparece como el destino alternativo. La ciudad pertenece a Benjamín y figura en la heredad de esa tribu en Josué 18:28. La decisión se apoya en esa identidad comunitaria, más que en una noticia concreta sobre un anfitrión que vaya a recibirlos.

El desarrollo expondrá una ironía dolorosa. Los viajeros serán desatendidos en la plaza y luego amenazados por hombres de la ciudad escogida. El anciano que finalmente los recibe es, además, un residente procedente de Efraín.

El contraste no permite concluir que todo extranjero sea hospitalario o que cada israelita participe en la agresión. Muestra que la identidad del grupo no garantiza por sí misma una conducta conforme a Dios. La ley que Israel había recibido exigía incluso amar al extranjero, según Levítico 19:33–34.

Exégesis del pasaje

עִיר נָכְרִי, *ʻîr nokhrî*, presenta la ciudad como perteneciente a extranjeros. La frase siguiente precisa el criterio: sus habitantes no son de los hijos de Israel.

וְנַעֲבֹרָנוּ עַד גִּבְעָה, *weʻābarnû ʻad gibʻāh*, expresa la decisión de continuar hasta Gabaa. El movimiento prolonga el viaje cuando ya queda poca luz.

Aplicación: reconocer al prójimo mediante la misericordia

Tú sigues a Jesucristo cuando tu pertenencia a su pueblo se expresa en misericordia concreta. En Lucas 10:30–37, el Señor muestra a un samaritano que se hace prójimo del herido mediante su cuidado, mientras personas con identidad religiosa pasan de largo. Recibe la gracia de tu Salvador y permite que transforme el modo en que miras a quien necesita ayuda. Los nombres y las afinidades de grupo adquieren su valor cuando van acompañados de amor obediente.

13 Le dijo a su servidor: «Ven, acerquémonos a uno de esos lugares y pasemos la noche en Gabaa o en Ramá».

Gabaa o Ramá son las alternativas para alojarse

El levita concreta su decisión de seguir hasta una población israelita. El objetivo inmediato es alcanzar un lugar donde puedan pasar la noche.

Explicación del versículo

Después de rechazar Jebús, el hombre propone acercarse a uno de dos lugares: Gabaa o Ramá. La alternativa muestra que todavía busca un alojamiento para esa noche, sin limitar inicialmente la parada a una sola población.

Ambos nombres se relacionan con el territorio de Benjamín en Josué 18:25–28. La elección prolonga la decisión de permanecer entre israelitas, a pesar del avance de la tarde.

El hombre dirige la propuesta a su servidor, quien había recomendado detenerse en Jebús. El diálogo deja claras las dos valoraciones: uno considera la cercanía de la ciudad disponible; el otro prefiere continuar hacia una población del propio pueblo.

La narración resolverá la alternativa al situar la puesta del sol cerca de Gabaa. La necesidad de alojamiento guía el siguiente movimiento y prepara la llegada a la plaza, donde el grupo esperará ser recibido.

Exégesis del pasaje

וְנִקְרְבָה, *weniqrebāh*, propone acercarse. La forma expresa una decisión compartida de avanzar hacia uno de los lugares disponibles.

בַּגִּבְעָה אוֹ בָרָמָה, *baggibʿāh ʾô bārāmāh*, establece la alternativa «en Gabaa o en Ramá». El texto mantiene ambas posibilidades antes de contar dónde los alcanza el anochecer.

El propósito de pasar la noche sigue siendo el mismo que el servidor había planteado. La diferencia entre ambos está en el lugar elegido para recibir esa acogida.

---

14 Siguieron caminando, y el sol se les puso cerca de Gabaa, que pertenece a Benjamín.

La puesta del sol fija la parada junto a Gabaa

El grupo continúa caminando hasta que anochece cerca de Gabaa. La identificación benjamita de la ciudad prepara el alcance comunitario de los hechos posteriores.

Explicación del versículo

Los viajeros siguen el camino y el sol se pone cuando están cerca de Gabaa. El dato cierra la alternativa entre Gabaa y Ramá: el tiempo disponible los lleva a detenerse en la primera de esas poblaciones.

La llegada al final de la jornada se entiende por las demoras de Belén y por la decisión de pasar de largo frente a Jebús. El relato ha ido mostrando esas circunstancias para situar al grupo ante la necesidad concreta de encontrar una casa durante la noche.

El narrador precisa que Gabaa pertenece a Benjamín. Esta identificación no es incidental, porque la violencia de algunos de sus habitantes llevará después a un conflicto entre la tribu y el resto de Israel.

La ciudad elegida representa, para el levita, la posibilidad de acogida entre los suyos. Al apagarse la luz del día, la expectativa depende de que algún habitante reciba al grupo. El versículo siguiente mostrará que esa recepción no se produce de inmediato.

Exégesis del pasaje

וַתָּבֹא לָהֶם הַשֶּׁמֶשׁ, *wattābō’ lāhem haššemeš*, es el giro hebreo que describe la puesta del sol sobre los viajeros. La frase marca el final de la luz para su recorrido.

אֲשֶׁר לְבִנְיָמִן, *’ăšer lebinyāmin*, precisa que la población es de Benjamín. La referencia une la escena local con la responsabilidad tribal que tendrá importancia en el capítulo siguiente.

El relato pasa de caminar a buscar dónde pasar la noche. El cambio de luz establece esa transición y explica la urgencia de la acogida.

---

15 Se desviaron para entrar y pasar la noche en Gabaa. Él entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero nadie los acogió en su casa para pasar la noche.

La ciudad israelita deja a los viajeros esperando en la plaza

El grupo entra en Gabaa para alojarse, pero nadie lo recibe en una casa. La primera respuesta de la población contradice la confianza con la que el levita había seguido hasta allí.

Explicación del versículo

Los viajeros se desvían del camino y entran en Gabaa con un propósito claro: pasar la noche. Su llegada responde a la decisión de buscar alojamiento entre israelitas después de rechazar la ciudad jebusea.

El hombre se sienta en la plaza de la ciudad. El espacio público permite que los residentes adviertan su presencia; precisamente allí lo verá después el anciano que vuelve del campo.

Nadie los acoge en su casa para pasar la noche. El plural incluye al grupo, aunque el relato enfoque al levita sentado en la plaza. Su mujer y el servidor comparten la falta de un lugar donde resguardarse.

La ausencia de acogida contrasta con Belén, donde el padre había insistido una y otra vez en que permanecieran. Ahora el problema ya no es poner fin a una hospitalidad abundante, sino encontrar a alguien que la ofrezca.

Esta primera descripción prepara la importancia de la intervención del anciano. La identidad israelita de Gabaa no produce automáticamente el cuidado esperado. El relato mostrará qué hace una persona concreta y qué daño intentan causar otros habitantes.

Exégesis del pasaje

בִּרְחוֹב הָעִיר, *birḥôb hāʿîr*, sitúa al hombre en el espacio abierto o plaza de la ciudad. Es el escenario del encuentro con el anciano.

מְאַסֵּף אוֹתָם הַבַּיְתָה, *meʾassēf ’ôtām habbaytāh*, expresa la acogida de los viajeros dentro de una casa. La negación señala la falta de esa atención por parte de los residentes en ese momento.

La finalidad «para pasar la noche» se repite porque concentra su necesidad inmediata. El grupo aún deberá encontrar una puerta que se abra para recibirlo.

Un anciano ofrece alojamiento a los viajeros

---

16 Al anochecer, un anciano volvía de su trabajo en el campo. Era de la región montañosa de Efraín y residía en Gabaa, aunque los habitantes del lugar eran benjamitas.

Un residente de Efraín advierte la necesidad de los viajeros

Un anciano vuelve del campo al anochecer. Su procedencia de Efraín y su residencia entre benjamitas introducen al hombre que finalmente abrirá su casa.

Explicación del versículo

Al anochecer aparece un anciano que regresa de su trabajo en el campo. El relato lo presenta dentro de su actividad cotidiana, al final de la jornada en que los viajeros han llegado a la plaza.

El hombre procede de la región montañosa de Efraín, como el levita, pero reside en Gabaa. La precisión permite reconocer una afinidad geográfica entre ambos, sin afirmar que se conocieran previamente o fueran parientes.

Los habitantes del lugar son benjamitas. El contraste destaca que quien se interesará por los viajeros vive entre ellos como residente procedente de otra región. La acogida efectiva vendrá de ese hombre concreto, después de que el grupo haya quedado sin recibir en la plaza.

Su edad prepara la designación de «anciano» que continuará en el diálogo. Aquí no se le atribuye un cargo oficial de gobierno. El relato describe a una persona mayor que trabaja en el campo y decide acercarse al viajero.

La primera intervención será hospitalaria, pero su conducta posterior también necesitará ser evaluada. El mismo hombre que abre la casa propondrá después entregar a las mujeres para proteger al huésped. La narración permite distinguir el valor de la acogida de la grave injusticia de esa oferta.

Exégesis del pasaje

אִישׁ זָקֵן, *ʾîš zāqēn*, significa «un hombre anciano». En esta presentación señala su edad, sin establecer por sí sola una función como autoridad de la ciudad.

וְהוּא גָר בַּגִּבְעָה, *wehûʾ gār baggibʿāh*, indica que residía en Gabaa. La frase se combina con su origen efraimita para distinguirlo de la población benjamita local.

El regreso del campo y la llegada de la noche reúnen al residente y a los viajeros en el espacio público. La atención del anciano iniciará el diálogo que cambia su situación de alojamiento.

---

17 El anciano alzó la vista, vio al viajero en la plaza de la ciudad y le preguntó: «¿Adónde vas y de dónde vienes?».

La atención del anciano abre una posibilidad de acogida

El hombre ve al viajero en la plaza y pregunta por su recorrido. La necesidad que nadie había atendido empieza a recibir una respuesta personal.

Explicación del versículo

El anciano alza la vista y ve al hombre que está de paso. Su atención cambia el curso de la escena: los viajeros ya no permanecen simplemente esperando, sino que alguien se interesa por su situación.

Las preguntas abarcan el destino y la procedencia. Con ellas el anciano puede reconocer qué trayecto está realizando el grupo y por qué se encuentra en la plaza al anochecer. La respuesta del levita incluirá también la falta de acogida.

El encuentro ocurre en el mismo espacio donde nadie los había recibido. El relato concentra la diferencia entre la indiferencia inicial y la iniciativa de una persona que decide conversar y después ofrecer su casa.

La palabra se dirige al hombre que encabeza el viaje, pero su necesidad incluye a la mujer y al servidor. El levita hablará en plural al describir la marcha y las provisiones que llevan. La hospitalidad tendrá que responder a la situación del grupo.

Exégesis del pasaje

הָאֹרֵחַ, *hāʾōrēaḥ*, designa al viajero o a quien está de paso. El término describe su situación en Gabaa, donde necesita un alojamiento temporal.

אָנָּה תֵלֵךְ וּמֵאַיִן תָּבוֹא, *’ānāh tēlēkh ûmē’ayin tābô’*, reúne «¿adónde vas?» y «¿de dónde vienes?». El recorrido del hombre es el punto de partida del diálogo.

El gesto de alzar los ojos introduce una atención concreta hacia la persona que espera. La conversación permitirá que la necesidad se exprese antes de que el anciano asuma su cuidado.

---

18 Él le respondió: «Vamos de Belén de Judá a una parte remota de la región montañosa de Efraín. Soy de allí. Había ido a Belén de Judá y ahora voy a la casa del SEÑOR, pero nadie me acoge en su casa.

El levita explica su camino y la falta de alojamiento

El viajero relaciona Belén con su residencia en Efraín y comunica que nadie lo ha recibido. La referencia a la casa de Jehová contiene una diferencia de lectura que afecta a la descripción del destino.

Explicación del versículo

El levita responde que vienen de Belén de Judá y se dirigen hacia una zona apartada de la región montañosa de Efraín. Allí vive él, de modo que la información retoma la situación presentada al comienzo del capítulo.

Añade que había ido a Belén y ahora va a la casa de Jehová. La traducción conserva aquí la lectura hebrea recibida. Entendida como referencia al santuario, expresa un destino religioso dentro de su recorrido; no demuestra que el hombre sea sacerdote del santuario ni que su casa se encuentre dentro de él.

Existe una antigua lectura griega que dice «mi casa», adoptada por varias traducciones y coherente con el regreso narrado en Jueces 19:29. La diferencia debe reconocerse al comparar versiones, sin sustituir silenciosamente las palabras que conserva este texto.

Su necesidad inmediata queda clara con cualquiera de esas lecturas: nadie lo acoge en una casa para pasar la noche. El anciano recibe una explicación del trayecto y una queja concreta sobre la recepción en Gabaa.

La identidad levítica y la mención del Señor no producirán por sí solas una conducta justa en el desenlace. La historia obliga a valorar las decisiones de las personas además de las referencias religiosas que emplean.

Exégesis del pasaje

בֵּית יְהוָה, *bêt YHWH*, significa «casa de Jehová». Es la expresión de la lectura hebrea que la traducción mantiene; el texto griego mencionado transmite una referencia a la casa del propio viajero.

La localización apartada de Efraín repite la del versículo inicial. Su precisión permite distinguir la residencia del hombre del lugar donde ha ido a buscar a la mujer.

וְאֵין אִישׁ מְאַסֵּף אוֹתִי הַבָּיְתָה, *we’ên ’îš me’assēf ’ôtî habbāyetāh*, expresa que nadie lo recibe dentro de una casa. El verbo de acoger enlaza la respuesta con la carencia narrada en Jueces 19:15.

---

19 Tenemos paja y forraje para nuestros burros. También tenemos pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tus servidores. No nos falta nada».

Los viajeros llevan provisiones, pero necesitan una casa

El levita aclara que dispone de alimento para las personas y los animales. Su petición implícita se concentra en el alojamiento que todavía no han encontrado.

Explicación del versículo

El hombre enumera paja y forraje para los burros, además de pan y vino para quienes viajan. La información comunica al anciano que recibirlos no exige comenzar por abastecer de comida a todo el grupo.

Menciona a la mujer como «tu sierva» y al joven como quien acompaña a los servidores del anciano. Son formas de cortesía en el diálogo, mediante las cuales se presenta a los viajeros con deferencia hacia la persona que puede acogerlos. No hacen de la mujer una propiedad del anciano.

«No nos falta nada» debe entenderse dentro de la enumeración de provisiones. La necesidad de una casa sigue siendo real y acaba de expresarse en el versículo anterior. El hombre distingue así entre contar con recursos para alimentarse y disponer de un lugar donde pasar la noche.

El grupo es presentado en conjunto: hombre, mujer, servidor y animales. La acogida que se propone a continuación responderá a todos ellos, aunque el diálogo mantenga al levita como interlocutor.

La aclaración intensifica el contraste con la indiferencia de la ciudad. Los viajeros no están reclamando una provisión extraordinaria, sino una recepción doméstica que el anciano estará dispuesto a asumir.

Exégesis del pasaje

תֶּבֶן, *teben*, nombra la paja, mientras el término que sigue designa el forraje. Ambos pertenecen a la alimentación de los animales del viaje.

וְלַאֲמָתֶךָ, *wela'ămātekā*, significa «y para tu sierva». En este diálogo funciona como una designación respetuosa de la mujer ante el posible anfitrión.

La expresión final sobre la falta de carencia resume lo que llevan. El contexto limita su sentido a las provisiones y deja abierta la cuestión del alojamiento que el anciano resolverá.

---

20 El anciano le dijo: «Paz a ti. Todo lo que necesites quedará a mi cargo. Solo te pido que no pases la noche en la plaza».

El anciano asume la acogida y pide que dejen la plaza

La respuesta ofrece paz y se hace cargo de cualquier necesidad. El anfitrión invita a los viajeros a entrar bajo su cuidado en vez de pasar la noche al aire libre.

Explicación del versículo

El anciano responde con un saludo de paz y una oferta amplia: lo que el viajero necesite quedará a su cargo. Su disposición va más allá de comprobar que el grupo trae alimento suficiente. Está dispuesto a recibirlo y atenderlo.

La insistencia central es que no pase la noche en la plaza. El hombre transforma su interés inicial en una acción de acogida y resguardo. Los viajeros pueden dejar el espacio público donde habían quedado desatendidos.

El texto no explica si el anciano conoce una amenaza concreta antes de que aparezcan los agresores. Su urgencia contrasta, en cualquier caso, con la indiferencia de los otros habitantes y prepara el traslado a la casa.

La oferta de cuidado es real y valiosa, pero la historia mostrará después una grave incoherencia cuando el anciano proponga entregar a las mujeres. La responsabilidad de proteger al huésped debe incluir la dignidad de todas las personas bajo el techo, y no concentrarse solo en el hombre al que se recibe.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם לָךְ, *šālôm lākh*, comunica «paz a ti». En la escena introduce una recepción favorable frente a la incertidumbre del viajero.

כָּל מַחְסוֹרֵךָ עָלָי, *kol maḥsôrekā ʻālāy*, significa que toda su necesidad queda a cargo del anfitrión. La expresión responde al lenguaje del versículo anterior sobre lo que puede faltar.

La prohibición de pasar la noche en la plaza enfatiza el paso de una oferta verbal a un lugar concreto de acogida. El versículo siguiente narrará cómo el anciano cumple esa invitación.

21 Lo llevó a su casa y dio alimento a los burros. Ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

La hospitalidad se vuelve alimento, descanso y una mesa compartida

El anciano recibe al grupo en su casa, atiende a los animales y ofrece el cuidado propio de la llegada de viajeros. La escena de bienestar será interrumpida por la violencia exterior.

Explicación del versículo

El anfitrión lleva al hombre a su casa y alimenta a los burros. Los animales, necesarios para el viaje, forman parte de la atención que recibe el grupo. La acogida incluye sus necesidades materiales concretas.

Los viajeros se lavan los pies antes de comer y beber. Después del camino, el lavado representa una atención práctica de descanso y limpieza. La secuencia recuerda la hospitalidad ofrecida a los visitantes en Génesis 19:2–3, donde también se habla de alojamiento, lavado de pies y comida.

La comida devuelve al relato una escena doméstica que parecía segura. Después de la espera en la plaza, el grupo se encuentra dentro de una casa y comparte alimento. Ese bienestar prepara el contraste con los hombres que la rodearán.

El parecido con el relato de Sodoma se hará más intenso con la exigencia de sacar al huésped. Jueces coloca esa conducta dentro de una ciudad israelita. La recepción del anciano permite entrar en la casa, pero la verdadera prueba de su cuidado vendrá cuando deba responder a la amenaza.

Exégesis del pasaje

וַיְבִיאֵהוּ לְבֵיתוֹ, *wayebîʾēhû lebêtô*, expresa que lo llevó a su casa. La acción cumple la invitación que había pronunciado en la plaza.

וַיִּרְחֲצוּ רַגְלֵיהֶם, *wayyirḥăṣû raglêhem*, significa que se lavaron los pies. Es una atención ligada al camino y a la acogida doméstica.

Comer y beber cierran la llegada con una imagen de convivencia. La apertura del versículo siguiente tomará ese mismo bienestar como punto de contraste para la irrupción de los agresores.

Los hombres de Gabaa amenazan al huésped

22 Mientras alegraban sus corazones, unos hombres de la ciudad, hombres perversos, rodearon la casa y golpearon la puerta. Le dijeron al anciano, dueño de la casa: «Saca al hombre que ha entrado en tu casa para que tengamos relaciones con él».

Una agresión colectiva irrumpe en la casa que ofrecía refugio

Mientras los viajeros comen, un grupo de hombres rodea la casa y exige que salga el huésped. La demanda sexual se expresa dentro de una amenaza de violencia.

Explicación del versículo

La escena cambia de manera abrupta. Mientras quienes están dentro disfrutan de la comida, unos hombres de la ciudad rodean la casa y golpean la puerta. El lugar que había ofrecido acogida queda sometido a una presión colectiva desde el exterior.

El narrador los llama hombres perversos. La valoración moral acompaña su acción desde el principio; no se trata de una petición legítima de los habitantes ni de un ejercicio de autoridad sobre los viajeros.

Exigen que el anciano saque al hombre que ha entrado en su casa para tener relaciones con él. El contexto de cerco, golpes y exigencia muestra una intención de agresión sexual. La formulación no describe una relación consentida ni una simple conversación con el visitante.

La escena recuerda de forma directa Génesis 19:4–9: hombres que rodean una casa, reclaman al huésped y rechazan el deber de acogida. La gravedad del paralelo aumenta porque aquí la ciudad es israelita y el levita había escogido alojarse entre los suyos.

La narración se refiere a este grupo de hombres de Gabaa, no a cada persona de la tribu de Benjamín como participante directo. La respuesta posterior de la comunidad tendrá su propia responsabilidad, que el libro desarrollará al pasar de la agresión local al conflicto entre tribus.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בְלִיַּעַל, *benê beliyyaʿal*, es una expresión de perversidad o vileza. En este pasaje caracteriza moralmente a los agresores; no identifica una familia biológica ni exige entenderla como el nombre personal de una entidad.

וְנֵדָעֶנּוּ, *wenēdāʿennû*, dice literalmente «para que lo conozcamos». El verbo «conocer» tiene aquí sentido sexual, precisado por la amenaza y por la continuación de la escena.

La acción de golpear la puerta subraya la coerción. Los hombres intentan imponer su voluntad sobre el anfitrión y el huésped mediante la intimidación del grupo.

---

23 El dueño de la casa salió y les dijo: «No, hermanos míos, les ruego que no hagan este mal. Ya que
este hombre ha entrado en mi casa, no cometan esta infamia.

El anfitrión reconoce la maldad y apela a la protección del huésped

El anciano sale para frenar a los hombres y califica su intención de infamia. Su apelación expresa una responsabilidad de acogida que en el versículo siguiente aplicará de forma gravemente desigual.

Explicación del versículo

El dueño de la casa sale a hablar con quienes la rodean. Interpone una protesta verbal ante la exigencia de entregar al viajero y pide que no cometan ese mal.

Los llama «hermanos míos». El lenguaje busca persuadir a los hombres como miembros de una comunidad, sin convertir su conducta en aceptable. La relación compartida es precisamente una razón para detener la agresión, no para pasarla por alto.

El anciano apela a que el hombre ha entrado en su casa. Recibirlo implica asumir una responsabilidad por su protección. El anfitrión identifica la amenaza sexual como una infamia que quebranta de modo grave el orden de la convivencia.

Sin embargo, la corrección de esta protesta no debe separarse de la oferta que hará después. Pretender proteger al varón entregando a las mujeres contradice la dignidad de quienes también están en la casa. La narración expone así una respuesta que reconoce un mal y, a continuación, propone otro.

La semejanza con la protesta de Lot en Génesis 19:6–8 mantiene el paralelo con Sodoma. Aquí el lector observa hasta qué punto una ciudad del propio Israel ha llegado a reproducir una escena de esa maldad.

Exégesis del pasaje

אַל תָּרֵעוּ נָא, *ʾal tārēʿû nāʾ*, pide «no hagan este mal, por favor». El verbo expresa una valoración ética de la acción que los hombres pretenden realizar.

הַנְּבָלָה הַזֹּאת, *hannebālāh hazzōʾt*, designa «esta infamia». El término señala una acción vergonzosa y gravemente contraria a las obligaciones de la comunidad.

La referencia a su casa fundamenta la apelación del anciano. El desarrollo mostrará la incoherencia de limitar ese cuidado al huésped varón mientras se ofrece a otras personas al abuso.

24 Aquí están mi hija virgen y la concubina de él. Déjenme sacarlas; abusen de ellas y hagan con ellas lo que les parezca bien. Pero contra este hombre no cometan semejante infamia».

La defensa del huésped se convierte en una traición a las mujeres

El anciano ofrece a su hija y a la concubina para impedir la agresión contra el levita. El relato descubre una protección selectiva que trata a las mujeres como disponibles para salvar a otro.

Explicación del versículo

El anfitrión presenta a su hija virgen y a la concubina del huésped como sustitutas. Su propuesta permite que los agresores abusen de ellas mientras exige que respeten al hombre. La escena hace explícita una grave desigualdad en la protección de quienes están bajo su techo.

La oferta procede del anciano, no de las mujeres. El texto no recoge un consentimiento de ellas ni describe una entrega voluntaria. Un vínculo familiar o doméstico no concede a otro la autoridad moral para disponer de su cuerpo y su vida.

El deseo de preservar el honor de la hospitalidad ayuda a entender la prioridad que el anfitrión manifiesta hacia el huésped. Sin embargo, explicar ese contexto social no vuelve justa la propuesta. La misma maldad que él reconoce en la agresión contra el hombre sigue siendo maldad al dirigirla contra las mujeres.

El paralelo con Génesis 19:8 es evidente: se ofrecen mujeres para evitar la violencia contra los huéspedes varones. En Jueces, la repetición de esa escena forma parte del retrato del desorden dentro de Israel.

El anciano les dice que hagan lo que les parezca bien. Esa libertad concedida a los agresores recuerda el criterio de hacer lo recto a los propios ojos en Jueces 17:6. La frase muestra de manera terrible qué ocurre cuando el deseo del más fuerte ocupa el lugar de una obligación justa hacia el otro.

Exégesis del pasaje

וְעַנּוּ אוֹתָם, *weʿannû ʾôtām*, invita a afligirlas o humillarlas; en el contexto tiene un sentido de abuso sexual. El lenguaje no debe suavizarse hasta convertirlo en una oferta inocua.

הַטּוֹב בְּעֵינֵיכֶם, *haṭṭôb beʿênêkhem*, significa «lo bueno a sus ojos». Lo que los agresores consideren conveniente queda presentado como criterio para tratar a las mujeres, en abierta contradicción con el bien verdadero.

Aplicación: cuidar a las personas conforme al amor de Cristo

Tú recibes de Jesucristo un modelo de amor que se entrega para el bien del otro. Efesios 5:25–29 llama a los esposos a amar y cuidar, tomando como fundamento la entrega de Cristo por su iglesia. Su gracia exige rechazar el uso de una persona vulnerable para preservar tu comodidad, tu posición o tu reputación. Cada mujer tiene la dignidad de una criatura hecha a imagen de Dios (Génesis 1:27); el cuidado que honra al Señor debe reconocerla y protegerla.

25 Los hombres no quisieron escucharlo. Entonces el hombre agarró a su concubina y la sacó fuera, hacia ellos. La violaron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana. Al despuntar el alba la dejaron ir.

La mujer es entregada a los agresores y sufre la violencia

La presión de los hombres continúa y la concubina es sacada de la casa por la fuerza. La agresión que sigue revela tanto la maldad de quienes la cometen como la traición de quien debía cuidarla.

Explicación del versículo

Los hombres rechazan escuchar al anfitrión. La petición de detenerse y la oferta de las mujeres no producen una respuesta justa. La escena permanece bajo la presión del grupo que rodea la casa.

Entonces el hombre agarra a su concubina y la saca hacia ellos. La identificación habitual de ese hombre es el levita, a quien pertenece la relación expresada por «su concubina». El hebreo utiliza aquí la designación general «el hombre», por lo que algunos intérpretes han considerado al anfitrión; en cualquier caso, la mujer es entregada mediante una acción forzada desde dentro de la casa.

La víctima que el relato muestra fuera es la concubina. Aunque el anciano había ofrecido también a su hija, el texto no cuenta que ella saliera. Es importante conservar esa diferencia entre la propuesta y los hechos narrados.

Los agresores violan y maltratan a la mujer durante la noche. La duración subraya la gravedad del daño, sin que sea necesario añadir detalles que el texto no da. Ella no aparece como participante voluntaria en un intercambio, sino como víctima de quienes la fuerzan y abusan de ella.

Al amanecer la dejan ir. La liberación de sus manos no repara el daño sufrido: la escena siguiente la mostrará llegando a la entrada de la casa y cayendo allí. El abuso no se presenta como un castigo divino ni como una pérdida de su dignidad humana; la responsabilidad recae en los agresores y en la entrega que la expuso a ellos.

Exégesis del pasaje

וַיַּחֲזֵק הָאִישׁ בְּפִילַגְשׁוֹ, *wayyaḥăzēq hā’îš befîlagšô*, expresa que el hombre agarró a su concubina. El verbo de sujetar con fuerza ayuda a reconocer la coerción de su salida.

וַיִּתְעַלְּלוּ בָהּ, *wayyitʻallelû bāh*, describe un trato abusivo y despiadado. En su unión con el verbo de conocer sexualmente y con toda la escena, se refiere al ultraje sufrido por la mujer.

La secuencia temporal va de la noche al despuntar del alba. El relato mantiene el foco en el daño y en sus consecuencias, preparando el silencio de la víctima en el umbral.

---

26 Al amanecer, la mujer volvió y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su señor. Allí quedó hasta que hubo luz.

La mujer vuelve al umbral y cae fuera de la casa

Después de la agresión, la mujer alcanza la entrada del lugar donde permanece el levita. La cercanía del refugio contrasta con su abandono fuera de él.

Explicación del versículo

Al amanecer la mujer vuelve a la casa y cae a su entrada. El relato sigue sus movimientos después de que los agresores la dejan ir y concentra la escena en el límite entre el exterior y el interior.

Dentro está su señor, es decir, el hombre con quien mantiene la relación doméstica que el capítulo ha descrito. La referencia hace doloroso el contraste: ella llega hasta la casa donde él permanece, después de haber sido entregada a los hombres que la amenazaban.

Allí queda hasta que hay luz. La narración no atribuye palabras a la mujer, no expone sus pensamientos ni describe una conversación en la puerta. El hecho visible es su caída y su permanencia en el lugar donde debió encontrar cuidado.

La casa que ofrecía alojamiento conserva a los hombres dentro mientras ella queda en el umbral. Ese contraste muestra la quiebra de una protección que se aplicó de manera selectiva. La mujer no pierde su condición de persona por el daño que otros le han causado.

El versículo prepara el encuentro de la mañana. El levita abrirá la puerta y la verá tendida con las manos sobre el umbral; el lector recibe primero la escena desde el recorrido de ella, antes de conocer la reacción de él.

Exégesis del pasaje

וַתִּפֹּל, *wattippōl*, significa «y cayó». La acción describe su derrumbe al llegar a la entrada, sin precisar por sí sola el instante de su muerte.

אֲדוֹנֶיהָ, *ʾădōneyhā*, es la designación de «su señor». En el contexto se refiere al levita y expresa la relación desigual de autoridad en que la mujer se encuentra.

עַד הָאוֹר, *ʿad hāʾôr*, significa «hasta la luz». La expresión prolonga la imagen de su permanencia fuera de la casa al terminar la noche.

---

27 Su señor se levantó por la mañana, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino. Allí estaba la mujer, su concubina, tendida a la entrada de la casa, con las manos sobre el umbral.

Las manos de la mujer quedan sobre el umbral

El levita abre la casa para continuar su camino y encuentra a la mujer caída en la entrada. La descripción detiene el viaje ante la evidencia del daño que ella ha sufrido.

Explicación del versículo

El hombre se levanta por la mañana, abre las puertas y sale con el propósito de seguir su camino. La narración presenta su movimiento habitual de partida antes de situar ante él a la mujer.

Ella está tendida en la entrada y sus manos se encuentran sobre el umbral. Ese detalle concreto concentra la gravedad de la escena: ha llegado hasta el límite de la casa, mientras él permanecía dentro.

El relato no reproduce un lamento o una petición de ayuda pronunciada por ella. Su cuerpo y la posición de sus manos constituyen el testimonio visible de lo sucedido. La sobriedad de la descripción evita convertir el dolor en un espectáculo y obliga a atender a la persona que ha sido abandonada.

La referencia a «la mujer, su concubina» la identifica de nuevo antes de las palabras del levita. La relación que debía implicar cuidado hace más grave la respuesta que el lector escuchará a continuación.

La escena no permite reconstruir todo lo que ocurrió dentro de la casa durante la noche. Lo que pone ante los ojos es el contraste entre la intención de continuar el viaje y una mujer incapaz de responder a esa normalidad.

Exégesis del pasaje

וְהִנֵּה הָאִשָּׁה, *wehinnēh hāʾiššāh*, introduce la presencia de la mujer ante la mirada del hombre y del lector. El viaje queda interrumpido por lo que él encuentra al abrir.

וְיָדֶיהָ עַל הַסַּף, *weyādehā ʿal hassaf*, significa «y sus manos sobre el umbral». El detalle espacial hace visible la proximidad de un refugio que no la protegió.

Aplicación: acercarte al Salvador que se compadece

Tú puedes llevar el dolor ante el Señor sin tratarlo como algo que deba ocultarse para conservar una apariencia de normalidad. Salmo 34:18 afirma que Dios está cerca de los quebrantados de corazón. Jesucristo, el Hijo de Dios, es el sumo sacerdote que se compadece; por medio de él puedes acercarte al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). Su compasión también forma tu manera de ver y cuidar a quienes han sufrido.

---

28 Él le dijo: «Levántate y vámonos». Pero no hubo respuesta. La puso sobre el burro, se levantó y regresó a su lugar.

Una orden de marchar recibe como respuesta el silencio

El levita pide a la mujer que se levante, pero ella no responde. La recoge sobre el burro y vuelve a su casa sin que la narración describa una acción de cuidado hacia ella.

Explicación del versículo

Las palabras del hombre son «levántate y vámonos». El mandato continúa el propósito de seguir el camino presentado en el versículo anterior. Frente a él, el relato coloca un silencio definitivo en la escena: no hay respuesta de la mujer.

La brevedad del intercambio acentúa la distancia entre la intención de partir y el daño sufrido. El texto no recoge preguntas sobre su estado, un lamento o una petición de ayuda. Describe que él la coloca sobre el burro y emprende el regreso.

El hebreo de este versículo no añade expresamente «estaba muerta». Una antigua lectura griega sí lo aclara, de modo que algunas versiones hacen explícita la muerte en este punto. La diferencia explica por qué no todas las traducciones formulan la escena del mismo modo.

La muerte de la mujer queda confirmada en Jueces 20:4–5: el narrador la presenta como asesinada y el levita afirma que murió a consecuencia de la agresión. La sobriedad del capítulo 19 no permite precisar por sí sola el instante exacto del fallecimiento, ni autoriza a inventar una historia distinta sobre cómo murió.

El hombre regresa a su lugar llevando a la mujer. El viaje que comenzó para recuperar la convivencia termina con la pérdida de su vida y prepara una acción que convertirá el hecho local en un asunto de todo Israel.

Exégesis del pasaje

קוּמִי וְנֵלֵכָה, *qûmî wenēlēkhāh*, significa «levántate y vayámonos». La primera forma se dirige a ella; la segunda propone la marcha conjunta.

וְאֵין עֹנֶה, *we’ên ʻōneh*, expresa «y no había respuesta». La frase concentra el silencio de la escena sin introducir en el hebreo una declaración explícita sobre el momento de la muerte.

El regreso «a su lugar» devuelve al levita a la residencia desde la que había salido. La narración no detalla el trayecto, sino que avanza hacia lo que hará al llegar a su casa.

El levita convoca a Israel mediante un acto estremecedor

---

29 Cuando llegó a su casa, tomó el cuchillo, agarró a su concubina y la cortó por los huesos en doce pedazos. Los envió por todo el territorio de Israel.

El cuerpo de la mujer es enviado como una denuncia a Israel

Al llegar a su casa, el levita divide el cuerpo en doce partes y las envía por el territorio. El acto busca provocar una respuesta colectiva y prolonga el trato de la mujer como medio de acción de otros.

Explicación del versículo

El hombre llega a su casa, toma un cuchillo y divide el cuerpo de su concubina en doce partes. La narración expone un acto estremecedor y evita describirlo como una instrucción del Señor o una ceremonia legítima.

La muerte está confirmada por el desarrollo del relato en Jueces 20:4–5. Este versículo no precisa su instante ni ofrece fundamento para afirmar que el hombre la mató al dividir su cuerpo. El interés se desplaza hacia el uso que hace de él para movilizar a Israel.

Las doce partes remiten al conjunto de las tribus. El envío por todo el territorio convierte una agresión ocurrida en Gabaa en un asunto que exige respuesta de la comunidad. El texto no enumera aquí cada destinatario o el itinerario de los mensajeros.

Existe un recurso de convocatoria comparable en 1 Samuel 11:7, donde Saúl envía partes de unos bueyes para llamar al pueblo. La semejanza ayuda a comprender la fuerza pública del mensaje; aquí el objeto del envío es el cuerpo de una mujer que ha sido víctima de una violencia terrible.

La acción del levita conseguirá una reacción nacional, pero el lector conserva lo que sabe de su propia conducta en la casa. Su denuncia posterior no elimina su responsabilidad en la entrega de la mujer ni convierte cada acto suyo en un modelo de justicia. El relato obliga a examinar tanto el crimen como la forma en que se comunica.

Exégesis del pasaje

וַיְנַתְּחֶהָ, *waynatteḥehā*, significa que la dividió o cortó en partes. El verbo describe la acción material, sin atribuirle por sí mismo un carácter sacrificial autorizado.

לִשְׁנֵים עָשָׂר נְתָחִים, *lišnêm ʻāśār netāḥîm*, expresa «en doce partes». La cifra vincula la convocatoria con la totalidad de Israel.

El verbo de agarrar a la concubina retoma el empleado en Jueces 19:25. La repetición conserva una imagen de dominio sobre ella, ahora incluso en el acto que se utiliza para denunciar la agresión.

---

30 Todo el que lo veía decía: «Nunca ha sucedido ni se ha visto algo así desde el día en que los israelitas subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. ¡Reflexionen sobre esto, deliberen y hablen!».

El horror exige reflexión, consejo y una respuesta pública

Quienes reciben el mensaje reaccionan con espanto y consideran lo sucedido una afrenta a la historia de Israel. El capítulo termina llamando a deliberar antes de que el conflicto se amplíe.

Explicación del versículo

La reacción se presenta mediante quienes ven lo enviado por el levita. Su mensaje produce el efecto de alarma que buscaba: lo sucedido deja de quedar circunscrito a una casa o una ciudad y se convierte en preocupación de todo el pueblo.

La referencia a la salida de Egipto sitúa el escándalo dentro de la historia de Israel. El pueblo liberado por el Señor se encuentra ante una violencia que contradice profundamente la vida que debía sostener como comunidad. «Nunca ha sucedido algo así» expresa la gravedad con que perciben el hecho.

El cierre reúne tres llamadas: reflexionar, deliberar y hablar. No se formula todavía una orden directa del Señor que autorice cualquier respuesta. La comunidad debe considerar lo ocurrido, formar un parecer y expresarlo.

El capítulo siguiente mostrará la reunión en Mizpa y la petición de que se explique cómo sucedió la maldad (Jueces 20:1–3). El lector, que ya conoce el relato, podrá comparar esa explicación con las acciones del levita y de los hombres de Gabaa.

La indignación ante un mal grave necesita verdad y juicio recto. El final prepara una respuesta colectiva, pero no garantiza que todas las decisiones tomadas bajo el impacto del horror serán justas. El desarrollo del libro seguirá exponiendo la profundidad de la crisis entre las tribus.

Exégesis del pasaje

שִׂימוּ לָכֶם עָלֶיהָ, *śîmû lākhem ʻāleyhā*, llama a prestar atención al asunto y considerarlo. La expresión pide una implicación consciente ante lo ocurrido.

עֲצוּ וְדַבֵּרוּ, *ʻuṣû wedabbērû*, añade «deliberen y hablen». El consejo y la palabra pública completan la secuencia de respuesta.

La amplitud temporal desde Egipto hasta el presente del relato expresa el carácter intolerable del escándalo dentro de la memoria del pueblo. Su función es convocar a una responsabilidad compartida.

Aplicación: responder al mal con verdad y obras nacidas de la gracia

Tú puedes recibir este llamamiento a examinar el mal y procurar una respuesta justa. Isaías 1:16–18 une el abandono de la maldad con la búsqueda de justicia para los vulnerables. Tu esperanza de salvación está en Jesucristo y en su gracia recibida por la fe; de esa gracia nacen las buenas obras que él prepara para sus hijos (Efesios 2:8–10). Deja que esa verdad forme una respuesta responsable, capaz de escuchar, discernir y actuar para el bien de las personas dañadas.

Capítulo 20

La guerra contra Benjamín

---

1 Todos los israelitas salieron, y la comunidad se reunió como un solo hombre delante del SEÑOR en
Mizpa, desde Dan hasta Beerseba y desde la tierra de Galaad.

Israel se reúne ante una maldad que compromete a todo el pueblo

La denuncia provoca una asamblea en Mizpa. El lenguaje de unidad muestra el alcance nacional de la respuesta, cuyo desarrollo exigirá distinguir la búsqueda de justicia de las decisiones que agravan el conflicto.

Explicación del versículo

Los israelitas salen y se reúnen como una comunidad. La noticia enviada por el levita ha dejado de ser un asunto privado y ha convocado a representantes del pueblo en torno a una grave violencia cometida en Gabaa.

La expresión «desde Dan hasta Beerseba» abarca los extremos norte y sur del territorio israelita, y la mención de Galaad incluye a los que viven al otro lado del Jordán. El conjunto comunica amplitud nacional sin ofrecer aquí un registro individual de cada población presente.

La reunión ocurre en Mizpa y se presenta delante del Señor. Ese marco afirma la seriedad religiosa y comunitaria del asunto. Los participantes tendrán que responder ante Dios por la maldad denunciada y por el modo en que actúen al procurar justicia.

«Como un solo hombre» destaca la coincidencia del grupo frente al escándalo. La misma fórmula reaparecerá en el capítulo y permitirá apreciar tanto su determinación como el peligro de que una decisión compartida avance sin examinar suficientemente sus consecuencias.

Benjamín aparecerá escuchando la noticia de esta asamblea y después rechazará la entrega de los culpables. Por eso, el lenguaje general de «Israel» debe seguirse dentro del relato: la unidad que se proclama terminará enfrentada a una tribu que también pertenece al mismo pueblo.

Exégesis del pasaje

הָעֵדָה, *hāʻēdāh*, designa la congregación o comunidad reunida. El término presenta el asunto como responsabilidad de un cuerpo colectivo.

כְּאִישׁ אֶחָד, *keʼîš ʼeḥād*, significa «como un solo hombre». Es una comparación de unidad de propósito, no la afirmación de que toda decisión de la asamblea quede por ello aprobada por Dios.

La dirección «hacia Jehová, a Mizpa» sitúa la reunión ante el Señor. La presencia de ese nombre no reemplaza la necesidad de escuchar con verdad y juzgar con rectitud.

[2] Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, ocuparon sus puestos en la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de infantería que empuñaban la espada.

Los dirigentes y la fuerza reunida muestran la magnitud de la crisis

La asamblea incluye a los jefes del pueblo y a una gran concentración de hombres armados. La respuesta a un crimen local dispone ya de una capacidad militar de alcance nacional.

Explicación del versículo

Los dirigentes de las tribus ocupan su lugar en la asamblea. Su presencia muestra que la reacción no queda limitada a personas indignadas sin representación comunitaria. La responsabilidad de escuchar y decidir alcanza a quienes sostienen la dirección del pueblo.

El narrador llama a la reunión «asamblea del pueblo de Dios». Esa identidad establece el marco dentro del cual debe afrontarse la violencia: la conducta de Gabaa ha ocurrido entre quienes comparten el pacto y las obligaciones de la vida de Israel.

Se cuentan cuatrocientos mil hombres de infantería que empuñan la espada. Es la fuerza israelita que el capítulo volverá a mencionar al compararla con Benjamín. El tamaño de la concentración hace visible la posibilidad de que la reclamación se transforme en una guerra de enormes consecuencias.

El número corresponde a los combatientes descritos, no al total de habitantes de Israel. La presencia de dirigentes y hombres armados no permite equiparar la cifra con un censo de todas las personas del pueblo.

La superioridad militar será importante, pero no evitará las derrotas de los primeros días. Desde esta presentación, el relato prepara una diferencia entre disponer de muchos hombres y controlar el resultado de la acción.

Exégesis del pasaje

פִּנּוֹת כָּל הָעָם, *pinnôt kol hāʿām*, llama a los jefes «esquinas» o apoyos de todo el pueblo. La imagen señala a quienes ocupan posiciones de sostén y dirección.

אִישׁ רַגְלִי, *ʾîš raglî*, describe hombres de a pie, es decir, infantería. La mención de la espada identifica su condición de combatientes.

El lenguaje de una asamblea ante Dios y el de una fuerza militar aparecen juntos. El desarrollo mostrará cómo una decisión comunitaria puede pasar de la investigación de un delito a un enfrentamiento entre hermanos.

[3] Los benjamitas oyeron que los israelitas habían subido a Mizpa. Los israelitas dijeron: «Cuenten cómo sucedió esta maldad».

La asamblea pide que se explique la maldad

Benjamín conoce la concentración de Israel en Mizpa, mientras los reunidos solicitan un relato de los hechos. La explicación que recibirán debe cotejarse con lo que el lector ya ha visto.

Explicación del versículo

Los benjamitas oyen que los israelitas han subido a Mizpa. La noticia sitúa a la tribu afectada al tanto de una movilización que pronto llegará a sus ciudades. El texto todavía no describe una conversación directa entre ambas partes.

Los israelitas piden que se cuente cómo sucedió aquella maldad. El reclamo expresa la necesidad de escuchar una explicación antes de responder a la denuncia. En el versículo siguiente hablará el levita, marido de la mujer asesinada.

El lector dispone de una ventaja sobre quienes solo reciben su testimonio: conoce el relato del capítulo anterior. Podrá reconocer los hechos que el levita menciona y advertir también lo que deja fuera, especialmente la entrega de la mujer desde la casa.

La ley de Israel daba importancia a la investigación cuidadosa y al testimonio establecido, como se ve en Deuteronomio 19:15–18. Ese trasfondo ayuda a comprender por qué una acusación grave requiere más que la reacción inicial de horror.

El capítulo registra la petición y la declaración del levita, sin transcribir una investigación completa de todos los participantes. Conviene mantener la diferencia entre la verdad del crimen cometido y la suficiencia de cada explicación que se ofrece acerca de él.

Exégesis del pasaje

דַּבְּרוּ אֵיכָה נִהְיְתָה, *dabbĕrû ʼêkhāh nihyetāh*, pide que hablen acerca de cómo sucedió el hecho. La atención se dirige al desarrollo de la maldad, no solamente a expresar indignación.

הָרָעָה הַזֹּאת, *hārāʻāh hazzōʼt*, significa «esta maldad». El término conserva la valoración moral de la agresión denunciada.

La noticia que llega a Benjamín y la pregunta hecha en Mizpa presentan los dos ámbitos del conflicto. La respuesta del levita dará paso a una decisión de la asamblea y luego a una exigencia dirigida a la tribu.

---

4 El levita, marido de la mujer asesinada, respondió: «Llegué con mi concubina a Gabaa de Benjamín para pasar la noche.

El testigo es presentado como marido de la mujer asesinada

El levita inicia su declaración con la llegada a Gabaa para pasar la noche. La introducción del narrador confirma la muerte violenta de la mujer y recuerda el vínculo que debía implicar cuidado.

Explicación del versículo

El hombre que responde es identificado como levita y como marido de la mujer asesinada. El narrador no describe su muerte como un accidente del viaje. La presenta como víctima de una violencia que ha provocado la convocatoria de la comunidad.

Su primera frase recuerda que llegó con ella a Gabaa de Benjamín para alojarse. Ese dato coincide con el recorrido narrado en el capítulo anterior y establece la normalidad de su necesidad: buscaban una casa donde pasar la noche.

La referencia a Benjamín ubica la ciudad y prepara la responsabilidad que se reclamará a la tribu. La identificación geográfica no convierte a todos sus miembros en autores directos de la agresión, pero explica a quiénes se pedirá que entreguen a los culpables.

Llamarlo marido mantiene visible una obligación personal que su propio testimonio no desarrollará. La violencia de los agresores es real, y el lector conserva también la escena en que la concubina fue sacada por la fuerza desde la casa en Jueces 19:25.

La declaración comienza de manera resumida. Los siguientes versículos mostrarán cómo organiza su relato alrededor del peligro que él sufrió y de la muerte de la mujer, sin contar todas las acciones de quienes estaban dentro de la casa.

Exégesis del pasaje

הָאִשָּׁה הַנִּרְצָחָה, *hāʼiššāh hannirṣāḥāh*, significa «la mujer asesinada». La forma pasiva identifica el carácter homicida de su muerte, aunque aquí no precise el instante en que ocurrió.

לָלוּן, *lālûn*, expresa el propósito de pasar la noche. La misma necesidad había guiado las decisiones del viaje desde la salida de Belén.

El narrador introduce al testigo antes de reproducir sus palabras. Esa distinción permite reconocer qué afirma directamente la narración y qué forma parte de la versión que el levita presenta a la asamblea.

---

5 Los hombres de Gabaa se levantaron contra mí y rodearon la casa por la noche. Pensaban matarme, y violaron a mi concubina, que murió.

El testimonio subraya el peligro del levita y omite su propia intervención

El hombre relata el cerco de la casa y la agresión mortal contra su concubina. Su declaración contiene hechos verdaderos, pero los selecciona de una forma que deja fuera lo que ocurrió dentro de la vivienda.

Explicación del versículo

El levita cuenta que los hombres de Gabaa rodearon la casa por la noche. Esa parte corresponde a la amenaza descrita en Jueces 19:22, donde el grupo golpeaba la puerta y exigía que saliera el huésped.

Afirma que pensaban matarlo. En el relato anterior, la exigencia explícita era abusar sexualmente de él; una amenaza de esa naturaleza implicaba un peligro grave para su vida. El lector debe conservar la diferencia entre la demanda que narró el capítulo 19 y la interpretación que el levita presenta ahora.

Luego declara que violaron a su concubina y que ella murió. La agresión y su resultado son centrales para la denuncia y quedan expresados sin ambigüedad. El daño sufrido por la mujer no se vuelve menos real por las omisiones de quien habla.

Su testimonio no cuenta la oferta del anciano ni la acción por la que la mujer fue agarrada y sacada de la casa. La declaración concentra la responsabilidad en los atacantes y silencia la participación desde el interior que el lector ya conoce.

Esta diferencia da profundidad al relato. La asamblea necesita responder a un crimen verdadero, mientras el testigo que reclama justicia también debe ser examinado. La verdad acerca de los agresores y la responsabilidad de quienes entregaron a la mujer pertenecen al mismo acontecimiento.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלֵי הַגִּבְעָה, *baʿălê haggibʿāh*, designa a los hombres o habitantes de Gabaa. La expresión no exige identificar aquí un cargo oficial de cada uno de los agresores.

אוֹתִי דִּמּוּ לַהֲרֹג, *ʾôtî dimmû lahărōg*, significa «pensaban matarme». La colocación de «a mí» destaca la amenaza que el declarante atribuye a los hombres.

עִנּוּ וַתָּמֹת, *ʿinnû wattāmōt*, expresa que abusaron de ella y murió. El resultado mortal se afirma directamente en su declaración.

---

6 Tomé a mi concubina, la corté en pedazos y los envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una atrocidad y una infamia en Israel.

El levita presenta su envío como una respuesta a la infamia

El hombre reconoce haber dividido el cuerpo y haberlo enviado por Israel. Justifica su acción apelando al carácter intolerable de la maldad cometida dentro del pueblo.

Explicación del versículo

El levita cuenta la acción que provocó la reunión: tomó el cuerpo de su concubina, lo dividió y lo envió por la heredad de Israel. La declaración confirma la finalidad pública del acto narrado al final del capítulo anterior.

Su explicación es que se había cometido una atrocidad y una infamia en Israel. El doble lenguaje expresa la gravedad moral del abuso y reclama que la comunidad lo considere un asunto propio.

La mención de la heredad presenta el territorio como un bien compartido por el pueblo del pacto. La agresión no queda aislada como una disputa sin relación con los demás. Ocurrió dentro de la comunidad cuya vida debía regirse por las instrucciones del Señor.

El hombre vincula su acto al crimen de los agresores, pero la narración no introduce una orden divina que le haya mandado usar el cuerpo de la mujer como mensaje. Su declaración expone el motivo que él ofrece a la asamblea.

El lector puede reconocer el horror que exige una respuesta y, al mismo tiempo, mantener una valoración crítica del medio empleado y de las omisiones del testimonio. La denuncia de una maldad real no convierte automáticamente en justas todas las acciones de quien la denuncia.

Exégesis del pasaje

זִמָּה וּנְבָלָה, *zimmāh ûnebālāh*, reúne los sentidos de una atrocidad de carácter depravado y una infamia grave. El contexto sexual y violento concreta el alcance de esos términos.

נַחֲלַת יִשְׂרָאֵל, *naḥălat yiśrāʾēl*, significa «heredad de Israel». El lenguaje recuerda que el territorio y la vida del pueblo forman una realidad compartida delante de Dios.

La primera persona domina la descripción de tomar, dividir y enviar. El levita reconoce su iniciativa en la convocatoria, aunque su relato de la noche anterior haya dejado fuera la entrega de la mujer.

---

[7] Todos ustedes son israelitas. Den aquí su parecer y su consejo».

La identidad de Israel se convierte en una apelación a decidir

El levita concluye su declaración pidiendo parecer y consejo. Reclama una respuesta de quienes comparten la identidad del pueblo en cuya heredad ocurrió la maldad.

Explicación del versículo

El hombre se dirige a los presentes como israelitas. Con esa apelación afirma que no pueden considerar irrelevante lo sucedido dentro de su comunidad. El crimen requiere una respuesta que compromete a quienes escuchan.

Les pide su parecer y su consejo. El envío que provocó horror desemboca ahora en una decisión pública. La asamblea deberá pasar de recibir la acusación a determinar qué hacer.

La petición retoma el cierre de Jueces 19:30, donde se llamaba a reflexionar, deliberar y hablar. La reunión en Mizpa es la respuesta concreta a aquella convocatoria, pero todavía debe establecer el alcance y los medios de su acción.

La pertenencia a Israel incluye también a Benjamín. Ese dato hará dolorosa la crisis: los que reclaman justicia y los que se niegan a entregar a los culpables son hermanos dentro del mismo pueblo. La apelación a la identidad común puede sostener una responsabilidad compartida o quedar desplazada por la confrontación.

La declaración termina aquí. A continuación se oirá la voz colectiva de la asamblea, cuya unanimidad dará fuerza a la decisión de actuar contra Gabaa.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה כֻלְּכֶם בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *hinnēh kullĕkhem benê yiśrāʾēl*, llama la atención sobre la identidad de todos los presentes como hijos de Israel. Es el fundamento comunitario de su petición.

דָּבָר וְעֵצָה, *dābār weʿēṣāh*, reúne palabra o parecer y consejo. El levita pide una resolución expresada tras la consideración del asunto.

El término final «aquí» concentra la urgencia en la asamblea reunida. El caso ha llegado a quienes pueden responder y el declarante exige que den su parecer.

8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre y dijo: «Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni ninguno volverá a su casa.

La asamblea se compromete a permanecer hasta actuar

La respuesta es unánime y excluye volver de inmediato a los hogares. El grupo transforma la indignación en un compromiso colectivo de intervenir.

Explicación del versículo

Todo el pueblo se levanta como un solo hombre. La fórmula de unidad con la que comenzó el capítulo reaparece ahora como respuesta a la declaración del levita. Los reunidos manifiestan una determinación común.

Afirman que ninguno irá a su tienda ni volverá a su casa. El lenguaje expresa el compromiso de no disolver la asamblea y dejar el asunto sin respuesta. No se trata de renunciar permanentemente al hogar, sino de posponer el regreso hasta actuar.

La doble referencia a tienda y casa amplía la expresión de la vida doméstica que están dejando en suspenso. El versículo no exige suponer que todos habiten en tiendas ni que se trate de dos grupos sociales estrictamente separados.

La decisión muestra que el crimen no será ignorado. A la vez, compromete al conjunto antes de que el relato exponga la negativa de Benjamín y las consultas al Señor. El desarrollo permitirá examinar cómo esa determinación encuentra dirección y hasta dónde se extiende.

El siguiente paso será establecer qué harán contra Gabaa y cómo sostendrán a los hombres movilizados. La respuesta comunitaria empieza a adoptar una forma militar y logística.

Exégesis del pasaje

כְּאִישׁ אֶחָד, *ke’îš ’eḥād*, expresa nuevamente la unidad de propósito. El grupo responde con una voz común a la denuncia.

לֹא נֵלֵךְ אִישׁ לְאָהֳלוֹ, *lō’ nēlēkh ’îš le’oholô*, declara que ninguno se irá a su tienda. El singular distributivo aplica el compromiso a cada uno de los participantes.

La referencia paralela a volver a la casa refuerza la misma resolución. La insistencia da solemnidad al compromiso y prepara la propuesta que se formula a continuación.

9 Esto es lo que haremos contra Gabaa: subiremos contra ella por sorteo.

La decisión contra Gabaa se organiza mediante la suerte

La asamblea concreta su compromiso de actuar y menciona un sorteo. El procedimiento pertenece a la organización de la expedición, aunque el versículo no explica todos sus detalles.

Explicación del versículo

Los reunidos pasan de afirmar que no volverán a casa a expresar qué harán contra Gabaa. La ciudad donde ocurrió la agresión queda identificada como objetivo de la intervención.

La referencia al sorteo indica un procedimiento para organizar la participación en la acción. La consulta posterior sobre quién subirá primero, en Jueces 20:18, ayuda a entender su relación con el orden de las tribus, aunque aquí no se describe la realización del sorteo ni se da su resultado.

El lenguaje de la suerte debe conservarse dentro del mundo del relato. No presenta una autorización general para decidir por azar cualquier respuesta a una injusticia. La asamblea seguirá necesitando dirección y tendrá que responder por el alcance de sus actos.

La propuesta se completa en el versículo siguiente con la provisión de alimentos. La determinación común adquiere así una forma concreta: distribuir responsabilidades y sostener a quienes participan.

El relato todavía mostrará una petición de entrega de los culpables a Benjamín. Por eso, esta decisión contra Gabaa debe seguirse junto a los pasos que preceden al combate, en vez de convertirla en una descripción de un ataque ya consumado.

Exégesis del pasaje

עָלֶיהָ בְּגוֹרָל, *ʿāleyhā begôrāl*, es la expresión breve «contra ella por suerte». La traducción explicita la subida contra la ciudad a partir del contexto de la propuesta.

זֶה הַדָּבָר אֲשֶׁר נַעֲשֶׂה, *zeh haddābār ʾăšer naʿăśeh*, introduce «esto es lo que haremos». El grupo formula una resolución práctica después de escuchar la denuncia.

El procedimiento se menciona sin detallar instrumentos o etapas. La consulta posterior aborda el orden de avance, mientras el abastecimiento se organiza en el versículo siguiente.

---

10 Tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres de cada cien, cien de cada mil y mil de cada diez mil para conseguir provisiones para el pueblo. Así, al llegar a Gabaa de Benjamín, le pagaremos por toda la infamia que ha cometido en Israel».

Una parte de los hombres sostendrá las provisiones de la movilización

La asamblea distribuye el trabajo de abastecimiento y reitera su propósito de responder a la infamia. La acción colectiva necesita alimento además de hombres armados.

Explicación del versículo

Se apartará una proporción de los hombres para conseguir provisiones: diez de cada cien, cien de cada mil y mil de cada diez mil. Las tres expresiones comunican la misma relación de uno por cada diez.

La tarea asignada es abastecer al pueblo movilizado. La participación no se reduce a combatir; el sostenimiento de una concentración numerosa requiere que una parte del grupo atienda las necesidades de los demás.

Las cantidades no son tres grupos independientes que deban sumarse. Repiten una proporción aplicada a distintas escalas, mostrando que la responsabilidad se distribuye por las tribus y sus contingentes.

El propósito declarado es llegar a Gabaa y responder por la infamia cometida en Israel. La asamblea vincula la organización práctica con una causa moral: la violencia no debe quedar sin respuesta.

Esa motivación no resuelve de antemano el alcance de la intervención. Al final del capítulo, la devastación se extenderá mucho más allá de los agresores identificados. El lector deberá mantener a la vista tanto el objetivo inicial como las consecuencias de la acción colectiva.

Exégesis del pasaje

לָקַחַת צֵדָה לָעָם, *lāqaḥat ṣēdāh lāʿām*, expresa la tarea de conseguir provisiones para el pueblo. El sustento del grupo es el centro de la distribución.

La serie cien, mil y diez mil organiza la misma proporción. Su función es explicar el reparto del servicio de abastecimiento, sin añadir esos hombres como un ejército nuevo a la cifra ya presentada.

הַנְּבָלָה, *hannebālāh*, vuelve a nombrar la infamia. La palabra enlaza esta preparación con la valoración moral del crimen y con la exigencia de que la comunidad responda.

---

11 Todos los hombres de Israel se reunieron contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

La alianza de Israel se concentra contra la ciudad

El narrador resume la cohesión del grupo antes de la petición dirigida a Benjamín. La unidad dará fuerza a la demanda y también a la guerra que seguirá al rechazo.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel se reúnen contra la ciudad, unidos como un solo hombre. La frase resume la decisión compartida y la organización que acaba de describirse, presentando una acción que ya no depende de un solo acusador.

La repetición de la unidad conecta la reunión inicial en Mizpa, la promesa de no regresar a casa y la disposición contra Gabaa. La asamblea ha convertido su respuesta al escándalo en una alianza capaz de actuar.

El versículo siguiente mostrará que esa alianza envía mensajeros a Benjamín. La fuerza reunida no sustituye todavía la petición de que se entreguen los culpables. La secuencia permite distinguir la preparación del conflicto y la negativa que lo llevará al combate.

La cohesión presenta una responsabilidad de doble alcance. Puede impedir que un crimen quede amparado por la indiferencia, pero también hace posible una reacción de gran poder que afectará a toda una tribu. El resultado exige juzgar los medios y el alcance, además de la coincidencia del grupo.

Exégesis del pasaje

חֲבֵרִים, *ḥăbērîm*, describe a los hombres como unidos o aliados. En este contexto subraya una asociación para la acción común.

כְּאִישׁ אֶחָד, *ke’îš ’eḥād*, retoma «como un solo hombre». La imagen concentra la unanimidad de la respuesta sin afirmar que todos los participantes hayan presenciado personalmente la agresión.

La ciudad queda como referencia de la concentración, pero el diálogo siguiente se dirigirá a la tribu. Esa transición explica cómo un crimen de Gabaa llegará a enfrentar a Benjamín con los demás israelitas.

Israel exige la entrega de los culpables de Gabaa

---

12 Las tribus de Israel enviaron hombres por todos los clanes de Benjamín para decir: «¿Qué es esta maldad que ha sucedido entre ustedes?

La reclamación se dirige a toda la comunidad de Benjamín

Israel envía hombres por Benjamín para exigir una respuesta a la maldad ocurrida entre sus habitantes. Antes del combate aparece una oportunidad de entregar a los responsables.

Explicación del versículo

Las tribus envían representantes a las comunidades de Benjamín. La comunicación no queda limitada a los agresores de Gabaa; busca que la tribu reconozca lo ocurrido y responda a la reclamación.

La pregunta «¿qué es esta maldad que ha sucedido entre ustedes?» expresa denuncia y exigencia de responsabilidad. El crimen ha ocurrido dentro de su territorio y la comunidad tiene que decidir cómo tratará a quienes lo cometieron.

La petición se concretará en el versículo siguiente: entregar a los hombres perversos de Gabaa. Esa precisión distingue entre los autores de la violencia y el conjunto de Benjamín al que se reclama que no los ampare.

El envío de mensajeros muestra que la guerra no aparece como el primer y único paso tras la asamblea. El relato incluye una demanda previa cuya negativa tendrá consecuencias para la tribu.

La pertenencia compartida a Israel debería sostener la respuesta justa ante la maldad. En la continuación, la protección de los propios se impondrá a la escucha de los hermanos, y la responsabilidad local se transformará en confrontación colectiva.

Exégesis del pasaje

בָּכֶם, *bākhem*, significa «entre ustedes» o «en medio de ustedes». La frase sitúa la maldad dentro del ámbito de responsabilidad de quienes reciben el mensaje.

מָה הָרָעָה הַזֹּאת, *māh hārāʻāh hazzōʾt*, formula la pregunta de denuncia: «¿qué es esta maldad?». Su fuerza es moral y comunitaria.

La amplitud del envío por Benjamín expresa que se solicita una respuesta de la tribu, no solo una conversación privada con una casa de Gabaa. El contenido concreto de esa respuesta se desarrolla inmediatamente después.

---

13 Ahora entreguen a los hombres perversos de Gabaa para que los matemos y eliminemos el mal de Israel». Pero los benjamitas no quisieron escuchar la voz de sus hermanos, los israelitas.

Benjamín rehúsa entregar a los culpables y escuchar a sus hermanos

La demanda de Israel identifica a los agresores de Gabaa. La negativa de Benjamín transforma su relación con ellos en una responsabilidad que compromete a toda la tribu.

Explicación del versículo

Los mensajeros piden que se entregue a los hombres perversos de Gabaa para darles muerte y eliminar el mal de Israel. La reclamación se dirige a los responsables de la agresión, no formula todavía una sentencia de destrucción contra todos los benjamitas.

El lenguaje de eliminar el mal recuerda las disposiciones judiciales del pacto. Deuteronomio 17:6–7 y Deuteronomio 19:15–19 unen esa responsabilidad con el testimonio establecido y la investigación. El trasfondo es la justicia de la comunidad, no una licencia para sustituir el juicio por la venganza sin límites.

Los benjamitas se niegan a escuchar. La narración no reproduce aquí una defensa de los acusados ni explica cada motivo interior de la tribu. Registra una negativa que impide la entrega solicitada y prepara la movilización militar de Benjamín.

El narrador llama a los israelitas «sus hermanos». La expresión hace visible la gravedad de la ruptura: la lealtad al grupo inmediato llega a bloquear la escucha de una demanda sobre una maldad real, frente a otros miembros del mismo pueblo.

La responsabilidad de los autores y la de quienes los amparan deben distinguirse. El rechazo no hace a cada benjamita autor directo de la agresión, pero compromete a la tribu en una defensa que conducirá al enfrentamiento.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בְלִיַּעַל, *benê beliyyaʻal*, identifica a los hombres perversos ya caracterizados en el relato de la noche. La demanda concreta mantiene a los culpables en el centro del asunto.

וּנְבַעֲרָה רָעָה מִיִּשְׂרָאֵל, *ûnebaʻărāh rāʻāh miyyisrāʾēl*, expresa «y eliminemos el mal de Israel». La fórmula tiene un trasfondo judicial dentro de las obligaciones del pacto.

«Escuchar la voz de sus hermanos» reúne obediencia a una demanda y relación comunitaria. La negativa introduce la separación que la guerra hará visible.

Aplicación: una comunidad fiel a la verdad de Cristo

Tú honras a Jesucristo cuando la lealtad a una comunidad incluye afrontar el mal que ocurre dentro de ella. 1 Corintios 5:6–13 funda la vida de la iglesia en Cristo, nuestra Pascua, y exige apartar de su comunión la maldad persistente. Esa enseñanza aplica la responsabilidad comunitaria mediante la disciplina de la iglesia, sin trasladar a ella la pena de muerte de este relato. La gracia del Salvador llama a la verdad, al arrepentimiento y al cuidado de quienes han sido dañados; la identidad del grupo nunca debe convertirse en refugio para el abuso.

---

14 Los benjamitas se reunieron desde sus ciudades en Gabaa para salir a luchar contra los israelitas.

La negativa de Benjamín se convierte en una movilización para combatir

Los hombres de la tribu se concentran en Gabaa para enfrentarse a los demás israelitas. La protección de los culpables pasa de la resistencia verbal a una defensa armada.

Explicación del versículo

Benjamín reúne a sus hombres desde las ciudades y los lleva a Gabaa. La ciudad señalada por la denuncia se convierte en el centro de una concentración militar de toda la tribu movilizada.

El objetivo declarado es salir a luchar contra los israelitas. La respuesta no consiste en entregar a los agresores ni en proponer una investigación compartida, sino en preparar un enfrentamiento con quienes han formulado la demanda.

La secuencia enlaza esta acción con la negativa del versículo anterior. La decisión de no escuchar a los hermanos adquiere ahora consecuencias para muchos hombres que no habían participado directamente en la agresión nocturna.

El contraste entre «Benjamín» e «Israel» es doloroso porque Benjamín pertenece a Israel. En el relato militar, «Israel» designa aquí al conjunto de las otras tribus que se enfrenta a ella. La forma de nombrarlos hace visible la ruptura interna.

La narración presentará enseguida la fuerza reunida por ambos bandos. El conflicto ha pasado de una petición de justicia por un crimen concreto a una guerra entre miembros del mismo pueblo.

Exégesis del pasaje

מִן הֶעָרִים הַגִּבְעָתָה, *min heʿārîm haggibʿātāh*, describe el movimiento «desde las ciudades hacia Gabaa». El nombre con sentido de dirección indica el punto de concentración.

לָצֵאת לַמִּלְחָמָה, *lāṣēʾt lammilḥāmāh*, expresa el propósito de salir a la guerra. La frase hace explícito el alcance militar de la respuesta de Benjamín.

La reunión retoma el mismo tipo de acción colectiva que se había descrito en Israel. Ahora existen dos concentraciones enfrentadas dentro de una comunidad que comparte el nombre y la heredad del pueblo.

---

15 Aquel día se contaron de las ciudades de Benjamín veintiséis mil hombres que empuñaban la espada, además de los habitantes de Gabaa, entre quienes se contaron setecientos hombres escogidos.

El recuento distingue a los combatientes de las ciudades y de Gabaa

Benjamín reúne una fuerza considerable, aunque muy inferior a la de las otras tribus. El texto separa los hombres llegados de sus ciudades y el contingente local escogido.

Explicación del versículo

El recuento registra veintiséis mil hombres procedentes de las ciudades de Benjamín que empuñan la espada. Son la fuerza que responde a la movilización tribal en defensa de Gabaa.

Además se cuentan setecientos hombres escogidos de la propia ciudad. La expresión distingue ese contingente del grupo llegado de las demás poblaciones. Siguiendo las cifras de este versículo, el conjunto suma veintiséis mil setecientos combatientes.

La selección de los hombres de Gabaa destaca su capacidad militar. El versículo siguiente precisará la destreza de setecientos hombres zurdos entre la fuerza reunida. No es necesario añadir automáticamente otro contingente de setecientos al total, pues la nueva descripción puede enfocar al grupo ya mencionado.

La comparación con los cuatrocientos mil israelitas permite apreciar una gran desigualdad numérica. Aun así, los primeros resultados del combate favorecerán a Benjamín. El relato impedirá identificar el tamaño de un ejército con una garantía suficiente de victoria.

Las cifras describen combatientes, no la población completa de la tribu. Las consecuencias sobre las ciudades y sus habitantes aparecerán al final del capítulo, cuando el conflicto desborde el campo de batalla.

Exégesis del pasaje

לְבַד מִיֹּשְׁבֵי הַגִּבְעָה, *lebad miyyōšebê haggibʻāh*, significa «aparte de los habitantes de Gabaa». La expresión explica por qué los setecientos locales se distinguen de los veintiséis mil de las ciudades.

אִישׁ בָּחוּר, *ʼîš bāḥûr*, describe hombres escogidos. En el contexto señala una fuerza seleccionada por su aptitud, sin atribuirles por ello rectitud moral.

El verbo de contar o pasar revista presenta una concentración organizada para la guerra. El interés de la narración es la fuerza con la que Benjamín responde a la reclamación de sus hermanos.

---

16 Entre toda aquella gente había setecientos hombres escogidos que eran zurdos. Todos podían lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin fallar.

La destreza de los honderos explica parte de la fuerza de Benjamín

Setecientos hombres escogidos destacan por usar la izquierda y por su gran precisión con la honda. Su habilidad militar ayuda a comprender la resistencia que encontrará Israel.

Explicación del versículo

Entre los hombres reunidos hay setecientos escogidos que son zurdos. La descripción presenta una capacidad distintiva dentro de la fuerza de Benjamín y prepara al lector para un enemigo que no será vencido solo por la superioridad numérica de las otras tribus.

Todos son capaces de lanzar con la honda hacia un blanco tan fino como un cabello sin fallar. La imagen destaca una puntería extraordinaria. No describe una prueba documentada de cada lanzamiento ni obliga a imaginar que cada combate se hacía contra un cabello literal.

El énfasis recae en la pericia de estos hombres. La honda es un arma real dentro del relato, no un objeto insignificante frente a la espada. La combinación de destreza y selección explica por qué un grupo menor puede infligir bajas importantes.

El mismo giro sobre la mano derecha aparece en Jueces 3:15 para Aod, también benjamita. La relación verbal muestra una característica militar reconocible en el libro, sin afirmar que todos los miembros de la tribu fueran zurdos.

La capacidad de los combatientes no decide la justicia de la causa que defienden. El capítulo admira su habilidad concreta mientras mantiene a la vista la negativa de la tribu a entregar a los responsables del crimen.

Exégesis del pasaje

אֲטֵר יַד יְמִינוֹ, *’iṭṭēr yad yemînô*, dice que estaba restringido de la mano derecha. En este contexto describe el uso hábil de la izquierda, sin explicar si procede de una condición física o de un entrenamiento.

אֶל הַשַּׂעֲרָה, *’el haśśaʻărāh*, significa «hacia el cabello». La imagen expresa la finura del blanco que pueden alcanzar.

וְלֹא יַחֲטִא, *welō’ yaḥăṭi’*, significa aquí «sin fallar». El verbo tiene en este contexto el sentido concreto de errar el blanco, y refuerza la precisión de los honderos.

---

17 Se contaron entre los israelitas, sin incluir a Benjamín, cuatrocientos mil hombres que empuñaban la espada, todos hombres de guerra.

La fuerza de Israel se cuenta aparte de Benjamín

El narrador vuelve a presentar los cuatrocientos mil combatientes de las otras tribus. La exclusión expresa de Benjamín hace visible la fractura que ha producido el conflicto.

Explicación del versículo

El recuento de Israel da cuatrocientos mil hombres que empuñan la espada, todos aptos para la guerra. Es la misma fuerza presentada al comienzo de la asamblea, ahora colocada frente al recuento de Benjamín.

La repetición no añade otro ejército de cuatrocientos mil. Sitúa los dos bandos uno junto al otro para que el lector vea la gran diferencia de tamaño y pueda comprender la sorpresa de las derrotas posteriores.

«Sin incluir a Benjamín» aclara el uso de «Israel» en la escena. La tribu conserva su pertenencia al pueblo, pero en esta guerra queda fuera del grupo con el que debería haber compartido una respuesta justa al crimen.

La descripción de todos como hombres de guerra destaca su capacidad para combatir. El texto no detalla una estructura profesional permanente ni un sistema de instrucción idéntico al de un ejército moderno.

La presentación de las fuerzas termina aquí. Antes de avanzar contra Gabaa, Israel acudirá a consultar a Dios. La magnitud de sus recursos no elimina la necesidad de dirección ni les permite conocer por sí mismos el resultado.

Exégesis del pasaje

לְבַד מִבִּנְיָמִן, *lebad mibbinyāmin*, significa «aparte de Benjamín». La precisión separa el recuento de las otras tribus del que acaba de darse para ella.

כָּל זֶה אִישׁ מִלְחָמָה, *kol zeh ’îš milḥāmāh*, afirma que todos estos eran hombres de guerra. El interés es su condición de combatientes dentro de la concentración.

La mención de la espada retoma el vocabulario usado para ambos bandos. La comparación se hace entre fuerzas humanas preparadas, mientras la narración seguirá mostrando la dependencia del resultado respecto del Señor.

Israel consulta al Señor antes de combatir

---

18 Se levantaron, subieron a Betel y consultaron a Dios. Los israelitas preguntaron: «¿Quién de nosotros subirá primero a luchar contra los benjamitas?». El SEÑOR respondió: «Judá irá primero».

La respuesta del Señor designa a Judá, pero aún no promete la victoria

Israel pregunta qué tribu debe avanzar primero y recibe una respuesta concreta. La precisión de la pregunta y de la respuesta ayuda a comprender la derrota que vendrá después.

Explicación del versículo

Los israelitas suben a Betel y consultan a Dios antes del combate. El capítulo situará allí el arca del pacto y el ministerio de Finees, de modo que esta consulta se distingue del santuario particular de Micaía descrito anteriormente.

La pregunta es quién subirá primero a luchar contra Benjamín. Su formulación da por planteada la acción y solicita el orden de participación. El Señor responde que Judá irá primero.

Las palabras recuerdan Jueces 1:1–2, donde Israel preguntó quién subiría primero contra los cananeos y recibió también la designación de Judá. El contraste es grave: al comienzo del libro la lucha se dirigía contra pueblos de la tierra; ahora la misma comunidad está enfrentada a una de sus tribus.

Aquí la respuesta no incluye una promesa expresa de victoria en ese primer día. Más adelante, en Jueces 20:28, el Señor añadirá que al día siguiente entregará a Benjamín en sus manos. Conservar esa diferencia evita atribuir a esta primera respuesta algo que no dice.

La dirección recibida no convierte cada decisión posterior de Israel en una orden divina. El relato distinguirá la consulta, el desarrollo de las batallas y la devastación final de las ciudades. La evaluación debe seguir cada una de esas acciones en su contexto.

Exégesis del pasaje

בֵּית אֵל, *bêt ʾēl*, es Betel, nombre que significa «casa de Dios». Aquí se presenta como el lugar al que suben para consultar.

מִי יַעֲלֶה לָּנוּ בַתְּחִלָּה, *mî yaʿăleh lānû batteḥillāh*, pregunta quién subirá por ellos «al principio» o «primero». El interés inmediato está en el orden de avance.

יְהוּדָה בַתְּחִלָּה, *yehûdāh batteḥillāh*, responde «Judá primero». La brevedad mantiene el alcance concreto de la dirección que el Señor da en este momento.

---

19 Los israelitas se levantaron por la mañana y acamparon frente a Gabaa.

El campamento coloca a Israel frente a Gabaa

Después de la consulta, los israelitas madrugan y establecen su posición junto a la ciudad. La decisión colectiva se convierte en una presencia militar ante el lugar del crimen.

Explicación del versículo

Los israelitas se levantan por la mañana y acampan frente a Gabaa. El relato pasa de la consulta al Señor a la preparación inmediata del enfrentamiento.

La referencia a la mañana inicia el primer día de combate que el capítulo contará. Las menciones posteriores del segundo y tercer día permitirán seguir tanto las pérdidas como el cambio del resultado.

Gabaa concentra varias responsabilidades del relato: allí ocurrió la agresión, allí se reunieron los hombres de Benjamín y allí se presenta ahora la fuerza de las otras tribus. El lugar de una noche de violencia se ha convertido en el centro de una guerra entre hermanos.

Acampar frente a la ciudad describe una posición de aproximación para la batalla. El texto no detalla una obra de asedio ni permite reconstruir un cerco permanente a partir de esta sola frase.

El campamento prepara la salida del ejército y la respuesta de Benjamín desde Gabaa. La superioridad numérica de Israel está a punto de ser contrastada con la capacidad de quienes defienden la ciudad.

Exégesis del pasaje

בַּבֹּקֶר, *babbōqer*, significa «por la mañana». La indicación ordena la secuencia temporal tras la consulta del versículo anterior.

וַיַּחֲנוּ עַל הַגִּבְעָה, *wayyaḥănû ʻal haggibʻāh*, describe que acamparon frente a Gabaa o contra ella. La preposición se entiende por el contexto militar de la concentración.

El verbo de acampar distingue esta preparación del combate que comenzará en el versículo siguiente. El narrador permite seguir el avance desde la decisión hasta la acción.

---

20 Los hombres de Israel salieron a luchar contra Benjamín y se dispusieron para la batalla contra ellos junto a Gabaa.

La disputa por la justicia entra en el campo de batalla

Los hombres de Israel se disponen a luchar contra Benjamín junto a Gabaa. Las fuerzas que comparten la identidad del pueblo pasan a enfrentarse militarmente.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel salen para combatir contra Benjamín. La petición de entregar a los culpables, rechazada por la tribu, desemboca ahora en una acción armada.

La formación de batalla se establece junto a Gabaa. El texto muestra a Israel preparado para el choque, mientras Benjamín conserva la ciudad como punto desde el que saldrá a su encuentro.

La repetición de los dos nombres recuerda que no se trata de una guerra contra un pueblo ajeno a Israel. Una maldad cometida dentro de la comunidad y la negativa a responder por ella han llevado a los hermanos a ocupar bandos contrarios.

La narración describe la disposición militar sin especificar cada unidad, arma o movimiento. El detalle decisivo vendrá en el resultado: la fuerza mayor sufrirá una derrota considerable frente a los hombres que salen de Gabaa.

El comienzo de la batalla no resuelve todavía la responsabilidad por el crimen. Las victorias y derrotas que siguen deben leerse dentro de la historia completa, donde el mal de Gabaa permanece como causa de la reclamación.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַרְכוּ, *wayyaʻarkhû*, significa que se dispusieron u ordenaron para combatir. El verbo expresa preparación de batalla, sin describir aquí su forma táctica concreta.

לַמִּלְחָמָה עִם בִּנְיָמִן, *lammilḥāmāh ʻim binyāmin*, identifica el enfrentamiento contra Benjamín. La tribu forma parte del mismo pueblo, aunque aparezca separada de «Israel» en la descripción del combate.

La localización junto a Gabaa enlaza el campo de batalla con la ciudad de la agresión y con la concentración de los defensores. La secuencia mantiene el vínculo entre el delito original y la crisis colectiva.

---

21 Los benjamitas salieron de Gabaa y aquel día derribaron muertos a veintidós mil hombres de Israel.

El primer día termina con una grave derrota de Israel

Benjamín sale de Gabaa y derriba a veintidós mil hombres. La magnitud de las pérdidas rompe la expectativa de que la superioridad numérica bastará para resolver el conflicto.

Explicación del versículo

Los benjamitas salen de la ciudad y matan a veintidós mil israelitas aquel día. La fuerza menor, presentada con hombres escogidos y honderos de gran precisión, logra una victoria devastadora en el primer enfrentamiento.

El resultado sorprende después del recuento de cuatrocientos mil hombres de Israel y de la consulta que designó a Judá para ir primero. La respuesta divina había señalado el orden de avance; no había prometido una victoria en esa jornada.

La derrota tampoco constituye una absolución de los responsables de Gabaa ni de la negativa a entregarlos. El capítulo continuará mostrando la responsabilidad de Benjamín y la respuesta del Señor en el tercer día.

El narrador no da en este versículo una explicación específica del motivo por el que Israel sufre estas pérdidas. El motivo queda sin precisar; no es posible atribuir con certeza cada muerte a una culpa particular que el texto no identifica.

Los veintidós mil muertos dejan la búsqueda de justicia inmersa en un dolor nacional. Israel volverá a cobrar ánimo y a consultar al Señor, ahora con el llanto de quienes han sufrido una pérdida que no esperaban.

Exégesis del pasaje

וַיַּשְׁחִיתוּ, *wayyašḥîtû*, describe la destrucción causada por Benjamín entre los israelitas. El contexto y la cifra se refieren a hombres derribados muertos.

שְׁנַיִם וְעֶשְׂרִים אֶלֶף, *šenayim weʿeśrîm ʾelef*, expresa veintidós mil. Es el recuento de la primera jornada y no debe confundirse con las pérdidas posteriores de Benjamín.

La precisión «aquel día» mantiene separados los resultados de las sucesivas batallas. El capítulo no presenta una sola derrota resumida en varias cifras independientes, sino una secuencia que irá desarrollando.

---

22 Pero el pueblo, los hombres de Israel, cobró ánimo y volvió a disponerse para la batalla en el mismo lugar donde lo había hecho el primer día.

Israel cobra ánimo y vuelve a la posición del primer día

Después de la derrota, el pueblo se dispone a combatir otra vez. La reanudación debe leerse junto a la consulta y al llanto que el versículo siguiente sitúa en su trasfondo.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel recobran ánimo. La pérdida de veintidós mil combatientes no disuelve la concentración ni lleva de inmediato al abandono de la reclamación contra Benjamín.

Vuelven a disponerse en el lugar donde habían formado el primer día. La repetición del escenario prepara un segundo enfrentamiento que, en lo visible, se parece al anterior. El cambio de estrategia se describirá después, al llegar a la tercera jornada.

El versículo siguiente explica que habían subido a llorar y consultar al Señor. La traducción presenta esa consulta como trasfondo de la renovada disposición. Por eso, no debe aislarse esta recuperación de ánimo como si el relato dijera que actuaron sin volver a dirigirse a Dios.

Cobrar ánimo expresa una decisión humana de continuar, pero no anuncia todavía el resultado. La nueva derrota mostrará que la perseverancia militar no funciona como una garantía de victoria inmediata.

El relato mantiene así la tensión entre la búsqueda de dirección, el deber de responder a la maldad y el costo de una guerra entre hermanos. El pueblo vuelve al campo de batalla con una herida colectiva que sigue abierta.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְחַזֵּק הָעָם, *wayyitḥazzēq hāʿām*, significa que el pueblo se fortaleció o cobró ánimo. La forma describe una recuperación de disposición para actuar.

בַּמָּקוֹם אֲשֶׁר עָרְכוּ שָׁם, *bammāqôm ʾăšer ʿārĕkhû šām*, precisa que vuelven al lugar donde se habían dispuesto. La continuidad espacial enlaza las dos primeras jornadas.

La referencia al primer día ordena la repetición del combate. El siguiente versículo añade la oración que acompaña esta decisión, antes de narrarse la salida del segundo día.

---

23 Los israelitas habían subido y llorado delante del SEÑOR hasta la tarde. Consultaron al SEÑOR: «¿Volveré a acercarme a luchar contra los benjamitas, mis hermanos?». El SEÑOR respondió: «Suban contra ellos».

El pueblo llora ante el Señor y nombra a Benjamín como hermano

La nueva consulta surge del dolor de la derrota y conserva la conciencia de parentesco. El Señor manda subir otra vez, sin formular aún la promesa de victoria que dará después.

Explicación del versículo

Los israelitas han llorado delante del Señor hasta la tarde. La pérdida del primer día entra en su relación con Dios mediante una expresión abierta de dolor; la renovada disposición militar no significa ausencia de lágrimas.

La pregunta es si deben volver a acercarse para luchar contra los benjamitas, «mis hermanos». El lenguaje mantiene visible que el adversario pertenece al mismo pueblo. La guerra no ha borrado el vínculo que hace más grave cada pérdida.

El Señor responde que suban contra ellos. La orden permite continuar, pero todavía no añade que esa jornada terminará en victoria. La segunda derrota debe leerse conservando el alcance de estas palabras, en vez de suponer que Dios ha incumplido una promesa que aquí no formuló.

La consulta se expresa en singular como voz de la comunidad. Israel pregunta como un solo sujeto, mientras el mandato responde al grupo. Esa forma colectiva acompaña la unidad con que el capítulo había presentado su movilización.

El llanto y la dirección recibida no permiten conocer todos los motivos de la providencia en esta guerra. El narrador expone la oración y la respuesta, y seguirá mostrando la gravedad de la crisis con una nueva pérdida de vidas.

Exégesis del pasaje

עַד הָעֶרֶב, *ʿad hāʿereb*, significa «hasta la tarde». La duración subraya la intensidad de la aflicción ante el Señor.

אָחִי, *ʾāḥî*, es «mi hermano». El singular personifica a la tribu de Benjamín en relación con el Israel que consulta.

עֲלוּ אֵלָיו, *ʿălû ʾēlāw*, manda «suban contra él». La respuesta dirige la acción siguiente sin describir todavía su desenlace.

Aplicación: llevar el dolor al Padre en la confianza de Cristo

Tú puedes llorar ante Dios sin tener que fingir que comprendes cada pérdida. Jesucristo presentó ruegos y lágrimas y permaneció obediente al Padre; en él se encuentra la salvación eterna (Hebreos 5:7–9). Su oración «no se haga mi voluntad, sino la tuya» muestra una confianza real en medio de la angustia (Lucas 22:42). Acércate por la gracia de tu Salvador y pide dirección para obedecer con verdad. La fe puede expresar dolor mientras descansa en la fidelidad del Padre.

---

24 El segundo día los israelitas avanzaron contra los benjamitas.

La segunda jornada comienza con un nuevo avance contra los hermanos

Israel vuelve a acercarse a Benjamín después de consultar al Señor. La frase breve abre una jornada cuyo resultado será narrado inmediatamente.

Explicación del versículo

Los israelitas avanzan contra los benjamitas el segundo día. La indicación sitúa la acción después de la primera derrota y de la consulta en la que el Señor mandó subir de nuevo.

La narración mantiene diferenciadas las jornadas. Esta salida no es una repetición literaria del primer combate, sino el comienzo de otro enfrentamiento que tendrá su propio recuento de pérdidas.

La referencia a ambos grupos por sus nombres conserva el carácter interno de la guerra. Quienes han hablado de Benjamín como hermano se acercan otra vez a combatirlo, porque la petición de entregar a los culpables sigue sin respuesta.

La brevedad del versículo concentra el movimiento y deja el resultado para la frase siguiente. El lector entra en la segunda batalla sin una promesa expresa de que esta vez la superioridad de Israel le dará la victoria.

Exégesis del pasaje

וַיִּקְרְבוּ, *wayyiqrebû*, significa que se acercaron o avanzaron. El verbo describe la aproximación militar al bando contrario.

בַּיּוֹם הַשֵּׁנִי, *bayyôm haššēnî*, identifica el segundo día. Su función es ordenar los enfrentamientos y mantener separados sus resultados.

El avance cumple la dirección de la consulta anterior dentro de esta historia concreta. El relato exige seguir el desenlace que viene, sin convertir la frase en una promesa general para cualquier conflicto humano.

---

25 El segundo día Benjamín salió de Gabaa a su encuentro y derribó muertos a otros dieciocho mil israelitas, todos hombres que empuñaban la espada.

La segunda derrota eleva el costo de la guerra para Israel

Benjamín vuelve a salir de Gabaa y mata a dieciocho mil hombres. La consulta y el llanto no han convertido el combate en una victoria inmediata para las otras tribus.

Explicación del versículo

En el segundo día, Benjamín sale de Gabaa como en el primero y causa otra gran pérdida. El texto cuenta dieciocho mil israelitas derribados muertos, todos hombres que empuñaban la espada.

La cifra se añade a los veintidós mil de la primera jornada. Los dos días suman cuarenta mil muertos de Israel, sin que el capítulo proporcione aquí un recuento paralelo de las pérdidas benjamitas en esos enfrentamientos.

La repetición de la salida desde Gabaa presenta a la ciudad como punto de apoyo de los defensores. Su capacidad militar sigue imponiéndose a un ejército mucho mayor.

El resultado no elimina la realidad del crimen que Israel reclama juzgar. Tampoco debe explicarse mediante una culpa particular de cada combatiente que el texto no identifica. La narración muestra el costo y conduce al pueblo a una nueva consulta ante el Señor.

El dolor se intensifica: la guerra por una mujer asesinada ha producido ya una devastación entre los hermanos que pretendían responder a la infamia. La escena siguiente reunirá llanto, ayuno y sacrificios antes de volver a preguntar si deben continuar.

Exégesis del pasaje

עוֹד שְׁמֹנַת עָשָׂר אֶלֶף, *ʿôd šĕmōnat ʿāśār ʾelef*, expresa «otros dieciocho mil». El adverbio marca que se trata de pérdidas adicionales a las del primer día.

כָּל אֵלֶּה שֹׁלְפֵי חָרֶב, *kol ʾēlleh šōlfê ḥāreb*, precisa que eran hombres que empuñaban la espada. La descripción se refiere a combatientes caídos.

La repetición del segundo día fija la unidad temporal del recuento. Las cifras de esta jornada no deben confundirse con las bajas de Benjamín que se narrarán al cambiar el resultado de la guerra.

Israel vuelve al Señor entre llanto, ayuno y sacrificios

---

26 Entonces todos los israelitas, todo el pueblo, subieron y llegaron a Betel. Lloraron y permanecieron
allí delante del SEÑOR. Ayunaron aquel día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz
delante del SEÑOR.

El pueblo afligido permanece delante del Señor

Tras dos derrotas, Israel acude de nuevo a Betel. El llanto, el ayuno y las ofrendas expresan una búsqueda más intensa de dirección en medio de la crisis.

Explicación del versículo

Todos los israelitas suben a Betel y permanecen allí delante del Señor. La insistencia en el conjunto del pueblo muestra que la aflicción y la necesidad de dirección son compartidas.

Lloran y ayunan aquel día hasta la tarde. El ayuno acompaña el dolor y la búsqueda de Dios; el texto fija su duración en esa jornada y no describe un período indefinido de abstinencia.

Ofrecen holocaustos y sacrificios de paz. Son ofrendas del culto del pacto, distintas entre sí. Levítico 1:3–9 explica el holocausto, que se hace arder sobre el altar, y Levítico 7:11–15 presenta sacrificios de paz asociados también a la acción de gracias y a la participación en una comida.

La escena reúne humillación, adoración y espera antes de otra consulta. No afirma que el pueblo pueda comprar una victoria por ayunar o aumentar sus ofrendas. La palabra que sigue vendrá como respuesta del Señor, no como un resultado automático de un procedimiento ritual.

La expresión «delante de Jehová» se repite y centra la escena. Después de confiar en una gran fuerza y de sufrir pérdidas enormes, el pueblo permanece ante aquel de quien necesita recibir dirección. El relato no reproduce aquí una confesión detallada que permita atribuir a todos idénticos pensamientos.

Exégesis del pasaje

וַיֵּשְׁבוּ שָׁם, *wayyēšebû šām*, dice que se sentaron o permanecieron allí. La acción detiene la marcha militar para situar al pueblo en una estancia ante el Señor.

וַיָּצוּמוּ, *wayyāṣûmû*, significa «y ayunaron». La referencia posterior a la tarde delimita el período indicado en esta escena.

עֹלוֹת וּשְׁלָמִים, *ʿōlôt ûšelāmîm*, nombra holocaustos y sacrificios de paz o comunión. Los términos describen las ofrendas presentadas, sin convertir el nombre «paz» en una garantía de que el conflicto se resolverá sin nuevas pérdidas.

---

27 Los israelitas consultaron al SEÑOR. En aquellos días estaba allí el arca del pacto de Dios,

La consulta se sitúa junto al arca del pacto

El narrador explica el marco del encuentro con el Señor. La presencia del arca en aquellos días vincula la consulta con el pacto y prepara la mención del sacerdote Finees.

Explicación del versículo

Los israelitas consultan al Señor por tercera vez en la secuencia de la guerra. Después del llanto, el ayuno y los sacrificios, buscan una respuesta acerca de si deben continuar.

El narrador añade que en aquellos días el arca del pacto de Dios estaba allí. El antecedente del lugar es Betel, mencionado en el versículo anterior. La explicación sitúa la consulta en relación con el arca y con el ministerio sacerdotal que se describirá enseguida.

El arca está asociada al testimonio del pacto y al encuentro en que Dios comunica su voluntad. Éxodo 25:21–22 presenta ese vínculo entre el arca, el Testimonio y la palabra que el Señor daría para Israel.

La precisión temporal no describe todos los movimientos del arca ni dice que permaneciera siempre en Betel. Josué 18:1 había situado la tienda de reunión en Silo; aquí se informa dónde estaba el arca durante estos hechos, sin narrar su traslado.

El objeto no actúa como una fuerza que los hombres puedan controlar. El relato pone en el centro la consulta al Señor y la respuesta que él dará. La mención del arca aporta el contexto del pacto, mientras la palabra de Dios sigue siendo decisiva.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן בְּרִית הָאֱלֹהִים, *’ărôn berît hā’ĕlōhîm*, significa «arca del pacto de Dios». La designación identifica el cofre vinculado al testimonio y a la relación del Señor con su pueblo.

בַּיָּמִים הָהֵם, *bayyāmîm hāhēm*, precisa «en aquellos días». La frase limita la información a la situación que el narrador explica para sus lectores.

La nota sobre el arca continúa en el versículo siguiente con Finees. Ambas informaciones forman un marco para la pregunta y para la promesa que recibirá la comunidad.

---

28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella. Preguntaron: «¿Volveré a salir a
luchar contra los benjamitas, mis hermanos, o debo detenerme?». El SEÑOR respondió: «Suban,
porque mañana los entregaré en tus manos».

La tercera consulta recibe una promesa expresa para el día siguiente

Finees ministra en el marco del arca y el pueblo pregunta si debe continuar o detenerse. Esta vez el Señor anuncia que entregará a Benjamín en sus manos.

Explicación del versículo

El narrador identifica a Finees por Eleazar y Aarón. La genealogía sitúa su ministerio dentro del linaje sacerdotal y enlaza con el Finees de Números 25:10–13 y el sacerdote que intervino en la crisis entre tribus en Josué 22:30–32.

Esta referencia favorece relacionar la escena con las primeras generaciones de la vida de Israel en la tierra. Los episodios finales de Jueces pueden estar organizados por su tema, sin que su posición obligue a fecharlos después de la muerte de Sansón. El versículo no da un año para fijar una cronología exacta.

El pueblo pregunta de nuevo por la lucha contra Benjamín, al que llama hermano, y añade la posibilidad de detenerse. Después de dos derrotas, somete expresamente la continuidad de la acción a la respuesta del Señor.

La respuesta ordena subir y promete que mañana lo entregará en sus manos. Es la primera promesa explícita de victoria dentro de estas consultas. El resultado del tercer día se presentará después como cumplimiento de esa palabra.

El ministerio sacerdotal y la presencia del arca explican el marco de la consulta, pero el texto no detalla el método empleado. Tampoco autoriza a extender la promesa a cualquier acción que Israel realice tras la victoria; la devastación final deberá valorarse en su propio contexto.

Exégesis del pasaje

עֹמֵד לְפָנָיו, *ʻōmēd lefānāw*, dice que Finees estaba o ministraba delante de él o de ella. El pronombre puede relacionarse con el Señor o con el arca; en ambos casos se describe su servicio sacerdotal ante Dios.

אִם אֶחְדַּל, *ʼim ʼeḥdāl*, añade «o debo detenerme». La alternativa hace más completa la pregunta sobre el siguiente paso.

כִּי מָחָר אֶתְּנֶנּוּ בְיָדֶךָ, *kî māḥār ʼettenennû beyādekā*, promete «porque mañana lo entregaré en tu mano». La imagen de entrega expresa la victoria que Dios anuncia sobre Benjamín como sujeto colectivo.

Aplicación: acercarte a Dios por el sacerdocio permanente de Jesús

Tú tienes en Jesucristo al Salvador que vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–27). Su ofrenda de sí mismo fue hecha una vez para siempre y su sacerdocio permanece. Por esa gracia puedes buscar al Padre con confianza y someter tus decisiones a su verdad. La seguridad de tu acceso descansa en Cristo, y la obediencia nace de recibir su palabra con fe, sin convertir tus deseos en promesas que él no ha dado.

La tercera batalla cambia el desenlace

---

29 Israel tendió emboscadas alrededor de Gabaa.

Israel prepara una emboscada alrededor de Gabaa

Después de la promesa del Señor, la narración introduce una disposición distinta para la tercera jornada. La estrategia humana forma parte del desarrollo del resultado anunciado.

Explicación del versículo

Israel coloca hombres emboscados alrededor de Gabaa. El cambio se entiende al compararlo con los dos primeros días, cuando el ejército se había dispuesto frente a la ciudad y había sufrido graves pérdidas.

La promesa de victoria no elimina la preparación de la acción. El relato mantendrá juntas la palabra del Señor y las decisiones de los combatientes, sin describirlas como explicaciones incompatibles del desenlace.

Una disposición comparable aparece en la toma de Hai en Josué 8:3–8. La semejanza literaria ayuda a seguir la escena, pero aquí el adversario es Benjamín, una tribu de Israel. El lenguaje de una conquista queda situado dentro de una fractura del propio pueblo.

El versículo presenta la emboscada sin detallar cuántos hombres la forman ni ofrecer un plano de sus posiciones. La narración irá explicando su función al describir la salida de Benjamín y el alejamiento de sus defensores de la ciudad.

La atención pasa así de las consultas y el culto al desarrollo de la tercera batalla. El resultado anunciado por el Señor llegará dentro de una acción concreta, no como una victoria desligada de lo que los hombres hacen.

Exégesis del pasaje

אֹרְבִים, *ʾōrebîm*, designa a los hombres que esperan ocultos para intervenir. El plural identifica un contingente con una función distinta del ejército visible.

סָבִיב, *sābîb*, significa «alrededor». La palabra sitúa la disposición en relación con Gabaa, sin precisar por sí sola cada punto del terreno.

El sujeto colectivo «Israel» abarca la preparación de sus hombres. El desarrollo posterior distinguirá los movimientos de los emboscados y de quienes atraen fuera a Benjamín.

---

30 El tercer día los israelitas subieron contra los benjamitas y se dispusieron frente a Gabaa como las otras veces.

El tercer avance parece repetir los combates anteriores

Israel vuelve a formarse ante Gabaa como las otras veces. La apariencia de repetición ocultará a Benjamín el cambio que acaba de prepararse.

Explicación del versículo

Los israelitas suben contra Benjamín el tercer día y se disponen frente a Gabaa. La secuencia conserva la misma ciudad y los mismos bandos, después de dos derrotas de las otras tribus.

La expresión «como las otras veces» se refiere a la disposición visible para el combate. El lector sabe, por el versículo anterior, que ahora hay hombres emboscados. La semejanza exterior de la batalla no significa que todo el plan sea idéntico.

Esa diferencia entre lo que sabe el lector y lo que perciben los benjamitas prepara su error de interpretación. Cuando Israel retroceda y sufra algunas bajas, ellos creerán que se repite el resultado de los primeros días.

La referencia al tercer día ordena la culminación de la secuencia. La consulta anterior había anunciado una entrega para el día siguiente; el relato se dispone a mostrar cómo cambia el desenlace.

El versículo describe la aproximación sin anticipar aún una fuga de Benjamín. La confianza de los defensores y el peligro que no perciben serán desarrollados en las frases siguientes.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי, *bayyôm haššelîšî*, identifica la tercera jornada. El dato la distingue de los dos días de derrota que preceden.

כְּפַעַם בְּפָעַם, *kefaʿam befaʿam*, expresa «como las otras veces». La fórmula resalta la apariencia de continuidad que los benjamitas tomarán como garantía de otro triunfo.

El verbo de disponer la batalla retoma el lenguaje de los enfrentamientos anteriores. La novedad está en lo que se ha preparado junto a esa formación visible.

---

31 Los benjamitas salieron al encuentro del pueblo y fueron alejados de la ciudad. Como las otras veces, comenzaron a matar a algunos del pueblo en los caminos, uno de los cuales sube a Betel y otro a Gabaa, y en el campo. Mataron a unos treinta hombres de Israel.

Benjamín se aleja de la ciudad y cree repetir su ventaja

Los defensores salen, causan bajas y persiguen hacia los caminos. La escena parece favorecerlos, pero el alejamiento de Gabaa forma parte del cambio que el lector ya conoce.

Explicación del versículo

Los benjamitas salen al encuentro de Israel y quedan apartados de la ciudad. El movimiento los separa del lugar que había servido de apoyo en los dos primeros enfrentamientos.

Comienzan a matar a algunos israelitas como antes. El relato cifra esas pérdidas en unos treinta hombres. Son bajas reales dentro del desarrollo de la batalla, aunque la retirada de Israel responda a una intención que se explicará después.

La acción se extiende por caminos y campo abierto. Se mencionan las rutas relacionadas con Betel y Gabaa, mostrando que el combate se ha desplazado fuera de la ciudad. El texto no proporciona distancias para reconstruir un mapa exacto de cada movimiento.

El parecido con las jornadas anteriores alimenta la confianza de Benjamín. En el versículo siguiente, los defensores interpretarán la retirada como una derrota más de Israel, sin advertir la emboscada.

La cifra de unos treinta reaparece en Jueces 20:39 cuando el narrador retoma los detalles de la misma acción. No debe sumarse como si esa repetición describiera otra pérdida independiente de treinta hombres.

Exégesis del pasaje

הָנְתְּקוּ מִן הָעִיר, *hānteqû min hāʿîr*, describe que fueron separados o alejados de la ciudad. El movimiento es decisivo para lo que harán los hombres emboscados.

כִּשְׁלֹשִׁים אִישׁ, *kišlōšîm ʾîš*, significa «unos treinta hombres». La partícula inicial presenta la cifra como aproximada.

La repetición de «como las otras veces» conecta las primeras bajas con la interpretación equivocada de Benjamín. El lector conoce la preparación que cambia el significado de esa apariencia.

---

32 Los benjamitas decían: «Están siendo derrotados ante nosotros como al principio». Pero los israelitas habían dicho: «Huyamos y alejémoslos de la ciudad hacia los caminos».

La misma retirada recibe dos interpretaciones opuestas

Benjamín ve una nueva derrota de Israel, mientras Israel busca apartar a los defensores de Gabaa. El narrador revela la diferencia entre la apariencia del combate y el propósito de los que retroceden.

Explicación del versículo

Los benjamitas afirman que Israel está siendo derrotado como al principio. Las victorias de los dos primeros días se convierten en el marco con el que interpretan lo que están viendo.

Los israelitas, en cambio, habían acordado huir para alejarlos de la ciudad hacia los caminos. El relato hace explícita la intención que explica su retirada y permite comprender por qué un movimiento parecido al de una derrota puede tener otro propósito.

La diferencia no convierte en ficticias las bajas mencionadas antes. El combate sigue costando vidas, aunque el avance de Benjamín responda al efecto buscado por la retirada.

El contraste de las dos voces crea tensión: un grupo se siente seguro por lo que parece repetirse y el otro confía en el cambio de disposición. La narración prepara así el momento en que los defensores descubrirán que la ciudad está siendo atacada.

La experiencia pasada puede explicar la confianza de Benjamín, pero no la hace una lectura suficiente de la situación presente. El desenlace mostrará el límite de interpretar todo nuevo enfrentamiento como continuación automática de un triunfo anterior.

Exégesis del pasaje

נִגָּפִים הֵם לְפָנֵינוּ, *niggāfîm hēm lefānênû*, expresa «están siendo derrotados ante nosotros». Es la evaluación de los benjamitas, no la conclusión del narrador sobre el resultado final.

נָנוּסָה, *nānûsāh*, propone «huyamos». Su finalidad se precisa con la acción de separar a los defensores de la ciudad.

La oposición entre lo que unos dicen y lo que los otros habían dicho permite seguir el engaño de la apariencia sin atribuir al texto un combate distinto o una cuarta jornada.

---

33 Todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos y se dispusieron en Baal-tamar. Los israelitas emboscados salieron de su escondite, desde el descampado de Gabaa.

Los movimientos del ejército y de los emboscados convergen

El cuerpo principal se dispone en Baal-tamar y los hombres ocultos salen de su posición. La narración distingue dos grupos que actúan dentro del mismo enfrentamiento.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel se levantan de sus puestos y se disponen en Baal-tamar. La referencia al conjunto debe entenderse junto al segundo grupo que el versículo distingue: los hombres que habían quedado emboscados.

Los emboscados irrumpen desde su escondite. La acción acompaña el movimiento de la fuerza visible y empieza a aprovechar el alejamiento de los defensores de Gabaa. El relato muestra la coordinación sin dar un plano completo de sus posiciones.

Baal-tamar es un nombre de lugar dentro de esta escena. Su mención sitúa la nueva formación del ejército, aunque su localización exacta no se establece aquí.

La descripción final del sitio de la emboscada presenta dificultades de interpretación. La traducción habla del descampado de Gabaa; otras formas de entender el hebreo y antiguas lecturas han producido referencias a un espacio abierto de Geba o al occidente de Gabaa. Esas diferencias aconsejan prudencia al dibujar un itinerario preciso.

El punto narrativo más claro es la salida de quienes estaban ocultos mientras el otro contingente ocupa su posición. Benjamín continúa combatiendo sin conocer todavía todo lo que está ocurriendo alrededor de la ciudad.

Exégesis del pasaje

בְּבַעַל תָּמָר, *bebaʿal tāmār*, sitúa la formación en Baal-tamar. La mención funciona como referencia geográfica, sin explicar aquí la historia del nombre.

וְאֹרֵב יִשְׂרָאֵל, *weʾōrēb yiśrāʾēl*, presenta al contingente de Israel que estaba emboscado. La forma singular tiene valor colectivo dentro del contraste con el cuerpo principal.

מִמַּעֲרֵה גָבַע, *mimmaʿărēh gābaʿ*, es la expresión difícil que describe su lugar de salida. La incertidumbre geográfica no borra la distinción entre ambos movimientos de la batalla.

---

34 Diez mil hombres escogidos de todo Israel avanzaron frente a Gabaa. La batalla era intensa, y los benjamitas no sabían que el desastre se acercaba a ellos.

La intensidad del combate oculta a Benjamín el desastre cercano

Diez mil hombres escogidos de Israel intervienen ante Gabaa. Los defensores están inmersos en la lucha y no advierten que el resultado está a punto de cambiar.

Explicación del versículo

Diez mil hombres escogidos de todo Israel avanzan frente a Gabaa. El texto destaca un contingente seleccionado dentro de la fuerza reunida, sin presentarlo como un ejército adicional al recuento anterior.

La batalla es intensa. La descripción reconoce que el cambio de resultado ocurre en un enfrentamiento real y costoso, no en una escena donde Benjamín deja de combatir de repente.

Los benjamitas no saben que el desastre se acerca. El narrador conoce el plan y el desenlace anunciado por el Señor, mientras los combatientes siguen interpretando la situación desde su experiencia de los días anteriores.

El contraste entre lo que ocurre y lo que ellos saben produce la tensión principal del versículo. Su capacidad militar no les permite percibir todo el campo de acción ni conservar indefinidamente la ventaja inicial.

La frase prepara el resumen de la victoria del versículo siguiente. Después, la narración volverá sobre los detalles para mostrar cómo llegaron a reconocer la derrota que aquí todavía ignoran.

Exégesis del pasaje

וְהַמִּלְחָמָה כָּבְדָה, *wehammilḥāmāh kābēdāh*, describe una batalla «pesada», es decir, dura o intensa. La imagen expresa el peso del enfrentamiento.

כִּי נֹגַעַת עֲלֵיהֶם הָרָעָה, *kî nōgaʿat ʿălêhem hārāʿāh*, indica que el desastre está alcanzándolos. Aquí «mal» tiene el sentido de calamidad o ruina, determinado por el contexto militar.

La ignorancia de los defensores contrasta con el conocimiento del lector. Esa diferencia permite seguir el giro de la historia sin confundir su confianza inicial con una evaluación fiable del resultado.

---

35 El SEÑOR derrotó a Benjamín ante Israel. Aquel día los israelitas mataron a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos hombres que empuñaban la espada.

El narrador atribuye al Señor la derrota de Benjamín

El resumen anuncia el cumplimiento de la promesa recibida en la tercera consulta. La victoria se describe como acción del Señor y como un resultado militar de enormes pérdidas humanas.

Explicación del versículo

El narrador afirma directamente que Jehová derrotó a Benjamín ante Israel. La atribución no procede solo de la opinión de un combatiente. Forma parte de la explicación del relato y enlaza el resultado con la promesa de Jueces 20:28.

La frase siguiente describe la acción de los israelitas, que aquel día matan a veinticinco mil cien benjamitas armados. El texto mantiene juntas la acción soberana del Señor y la participación humana en el combate.

Este versículo ofrece un resumen del desenlace. Los que siguen volverán a los movimientos de la retirada, la emboscada y la persecución para desarrollar el mismo enfrentamiento. No debe leerse el resumen como una batalla adicional que se suma a todos esos detalles.

La derrota recae sobre la tribu que se había negado a entregar a los culpables y había salido a defender Gabaa por las armas. La dirección divina no convierte en inocente esa negativa, aunque Benjamín haya vencido en los dos primeros días.

El resultado tampoco borra el dolor de una guerra dentro de Israel. La cifra cuenta combatientes del propio pueblo, y la devastación posterior de las ciudades abrirá un problema que el capítulo siguiente mostrará mediante el llanto por la posible desaparición de la tribu.

Exégesis del pasaje

וַיִּגֹּף יְהוָה אֶת בִּנְיָמִן, *wayyiggōf YHWH ’et binyāmin*, afirma que el Señor derrotó a Benjamín. El nombre divino es el sujeto de la primera acción.

בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyôm hahû’*, precisa que el recuento corresponde a aquella jornada. Es el desenlace del tercer día, no el total acumulado de las bajas de ambos bandos durante toda la guerra.

La cifra de veinticinco mil cien es más precisa que el resumen de veinticinco mil en Jueces 20:46. Este último puede entenderse como una cifra redondeada; conviene conservar ambas tal como el relato las transmite y evitar sumarlas como pérdidas diferentes.

Cómo se produjo la derrota de Benjamín

---

36 Los benjamitas vieron que estaban derrotados. Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque confiaban en la emboscada que habían tendido contra Gabaa.

El relato vuelve del desenlace a los detalles de la batalla

Después de resumir la victoria, el narrador explica la retirada de Israel y la confianza en los hombres emboscados. La secuencia desarrolla el mismo combate que acaba de anunciar.

Explicación del versículo

Los benjamitas ven que están derrotados. La frase retoma el resultado resumido en el versículo anterior y abre una explicación de cómo llegaron a reconocerlo.

El relato vuelve entonces a un momento previo: Israel había cedido terreno a Benjamín porque confiaba en la emboscada tendida contra Gabaa. El retroceso que parecía una nueva derrota tenía una finalidad dentro de la disposición del tercer día.

Esta vuelta a los detalles no describe otro enfrentamiento después de la muerte de veinticinco mil cien hombres. Explica el desarrollo de la misma batalla y prepara la intervención sobre la ciudad, la señal de humo y la reacción de los defensores.

La confianza de Israel en los emboscados se refiere a la coordinación humana del combate. El narrador ya ha atribuido el resultado al Señor; ambas dimensiones forman parte de su explicación del acontecimiento.

La estructura permite seguir el giro desde dos perspectivas: primero se informa quién fue derrotado y después se muestra cómo la apariencia favorable a Benjamín se transformó en desastre. Esa lectura evita sumar como hechos nuevos las escenas que el texto retoma.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְּנוּ אִישׁ יִשְׂרָאֵל מָקוֹם, *wayyittenû ’îš yiśrā’ēl māqôm*, expresa que los hombres de Israel dieron lugar o cedieron espacio. El contexto lo entiende como retroceso deliberado.

כִּי בָטְחוּ אֶל הָאֹרֵב, *kî bāṭeḥû ’el hā’ōrēb*, explica que confiaban en el contingente emboscado. La causa de la cesión de terreno queda expresamente indicada.

La narración combina el desenlace y su explicación retrospectiva. Los detalles siguientes amplían el resumen anterior y no exigen una nueva fecha dentro de la guerra.

---

37 Los hombres emboscados se apresuraron y se lanzaron contra Gabaa. Se desplegaron y mataron a filo de espada a todos los habitantes de la ciudad.

Los emboscados irrumpen en Gabaa y golpean a la ciudad

Mientras los defensores se han alejado, el grupo oculto entra en acción. La violencia alcanza el interior de Gabaa y prepara la señal que hará visible su caída.

Explicación del versículo

Los hombres emboscados se apresuran y se lanzan contra Gabaa. El alejamiento de los combatientes de Benjamín permite que la ciudad quede expuesta a una acción que ellos todavía no conocen.

El grupo se despliega y mata a filo de espada a los habitantes. La narración utiliza el lenguaje de toda la ciudad para describir la amplitud del golpe. No proporciona aquí un recuento por edades o por casas.

El contraste con la escena del capítulo 19 es profundo. La ciudad donde una mujer fue entregada al abuso se convierte ahora en escenario de una violencia de alcance mucho mayor. El deber de responder por el crimen ha desembocado en una guerra que destruye la vida de la comunidad.

La acción sobre Gabaa forma parte de la explicación del tercer día. Los combatientes que persiguen a Israel fuera de la ciudad seguirán confiados hasta que el humo les haga reconocer lo que ocurre detrás de ellos.

El versículo relata el ataque y el siguiente explica la señal acordada. La narración está mostrando los componentes de un mismo desenlace, no una sucesión de nuevas ciudades conquistadas.

Exégesis del pasaje

הֵחִישׁוּ, *hēḥîšû*, expresa que se apresuraron. El verbo comunica la rapidez con la que actúa el contingente que había esperado oculto.

וַיִּפְשְׁטוּ, *wayyifšeṭû*, describe su irrupción o despliegue contra la ciudad. El contexto determina el sentido militar del movimiento.

לְפִי חָרֶב, *lefî ḥāreb*, significa «a filo de espada». La expresión presenta una acción mortal y mantiene el costo humano del episodio a la vista.

---

38 La señal convenida entre los hombres de Israel y los emboscados era que estos hicieran subir de la ciudad una gran columna de humo.

El humo debía comunicar que la acción sobre Gabaa había comenzado

El narrador revela el acuerdo previo entre ambos contingentes de Israel. La columna visible desde la ciudad coordinará el cambio de movimiento en el campo de batalla.

Explicación del versículo

La señal convenida era hacer subir una gran columna de humo desde Gabaa. Los hombres emboscados y el ejército que retrocedía compartían ese acuerdo antes de actuar.

La información explica cómo la fuerza situada fuera de la ciudad sabría que el otro contingente había intervenido. El humo comunica a distancia un cambio que no podían observar directamente desde cada posición.

La señal pertenece a la acción militar y al incendio de la ciudad. Su función visible permite coordinar a hombres que están separados por la distancia y por el desarrollo del combate.

La narración vuelve al acuerdo para que el lector comprenda el momento de la reacción posterior. Cuando el humo aparezca, Israel se volverá contra los perseguidores y los benjamitas advertirán que su ciudad ha caído.

El orden del relato es explicativo: presenta la intervención de los emboscados y después el pacto de señalización que permite entender su relación con los demás combatientes. Todo forma parte del mismo tercer enfrentamiento.

Exégesis del pasaje

וְהַמּוֹעֵד הָיָה, *wehammôʿēd hāyāh*, introduce lo que se había acordado o convenido. Aquí el término se refiere a la coordinación entre los grupos, no a una celebración del calendario.

מַשְׂאַת הָעָשָׁן, *maśʾat heʿāšān*, designa la elevación o columna de humo. Su visibilidad desde la ciudad es lo que le da la función de señal.

La referencia al acuerdo muestra que la reacción de Israel no será un movimiento inexplicable. El relato da el trasfondo necesario antes de describir cómo ambos bandos ven cambiar la situación.

---

39 Cuando los hombres de Israel retrocedieron en la batalla, los benjamitas comenzaron a matar a unos treinta de ellos. Decían: «Sin duda están siendo derrotados ante nosotros como en la primera batalla».

Las primeras bajas refuerzan una certeza equivocada de Benjamín

El relato retoma la retirada de Israel y la muerte de unos treinta hombres. Los defensores interpretan esos hechos como prueba de que su victoria anterior se está repitiendo.

Explicación del versículo

Cuando Israel retrocede, Benjamín comienza a matar a algunos de sus hombres. El recuento de unos treinta retoma la misma pérdida aproximada que se había presentado en Jueces 20:31.

La repetición pertenece al desarrollo detallado de la tercera batalla. No añade otras treinta muertes a las primeras ni describe un nuevo día. El narrador vuelve a la escena para mostrar el pensamiento que acompaña a la persecución.

Los benjamitas están convencidos de que Israel vuelve a ser derrotado como en el primer combate. Su evaluación se apoya en un parecido real de la escena, pero deja fuera la emboscada y el acuerdo que el lector acaba de conocer.

La confianza se vuelve especialmente intensa en sus palabras. Esa certeza hará más brusco el descubrimiento del humo y la reacción de terror posterior. El relato muestra que hablar con seguridad no equivale a comprender toda la situación.

El retroceso de este versículo debe distinguirse del giro de Israel contra sus perseguidores en Jueces 20:41. Primero cede terreno; después, al desarrollarse la señal, cambia de frente y el resultado se hace visible.

Exégesis del pasaje

כִּשְׁלֹשִׁים אִישׁ, *kišlōšîm ʾîš*, vuelve a presentar «unos treinta hombres». La forma aproximada y el contexto enlazan este recuento con el ya dado.

נִגּוֹף נִגָּף, *niggôf niggāf*, combina formas del mismo verbo para expresar con énfasis que Israel está siendo derrotado. Esa insistencia pertenece a la voz de Benjamín.

La comparación con la primera batalla explica el error de lectura: toman una semejanza inicial como garantía del mismo desenlace, justo cuando la disposición de la lucha ha cambiado.

---

40 Pero comenzó a subir de la ciudad la señal, una columna de humo. Los benjamitas miraron atrás y vieron que toda la ciudad subía en humo hacia el cielo.

El humo revela a Benjamín la pérdida de la ciudad

La señal acordada comienza a subir y los defensores miran hacia Gabaa. Lo que confirma a Israel la acción de sus hombres hace visible para Benjamín el desastre que ignoraba.

Explicación del versículo

Una columna de humo se eleva desde la ciudad. La señal que los israelitas habían convenido aparece ahora en el desarrollo de la batalla y comunica que el contingente emboscado ha actuado.

Los benjamitas se vuelven y miran atrás. El cambio de mirada interrumpe su interpretación de una victoria repetida: la ciudad de la que habían salido está ardiendo mientras ellos se encuentran alejados.

La expresión de que toda la ciudad sube hacia el cielo describe la magnitud del humo del incendio. La imagen presenta la ciudad envuelta en la destrucción y hace visible la pérdida de su punto de apoyo.

La escena recuerda Josué 8:20–21, donde los defensores de Hai ven el humo y los que retrocedían se vuelven contra ellos. Aquí el mismo tipo de giro ocurre entre tribus de Israel y muestra hasta dónde ha llegado la ruptura interna.

La señal tiene, por tanto, efectos opuestos: coordina a Israel y deshace la seguridad de Benjamín. El versículo siguiente mostrará cómo la visión del humo y el cambio del ejército convierten la confianza en terror.

Exégesis del pasaje

עַמּוּד עָשָׁן, *ʿammûd ʿāšān*, significa «columna de humo». La forma visible enlaza la acción sobre la ciudad con quienes combaten fuera de ella.

וַיִּפֶן בִּנְיָמִן אַחֲרָיו, *wayyifen binyāmin ʾaḥărāw*, describe que Benjamín miró o se volvió detrás de sí. El nombre de la tribu funciona como sujeto colectivo.

El ascenso de la ciudad «hacia el cielo» expresa el humo del incendio con una imagen abarcadora. El contexto determina su sentido dentro de la escena militar.

---

41 Los hombres de Israel se volvieron, y los benjamitas se aterrorizaron, porque vieron que el desastre los había alcanzado.

La confianza de Benjamín se transforma en terror

Israel se vuelve contra sus perseguidores y los defensores comprenden el cambio del combate. El desastre que antes no percibían ha llegado a ser evidente.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel se vuelven. El movimiento contrasta con la retirada que Benjamín había interpretado como una derrota: ahora la fuerza que cedía terreno enfrenta a quienes la perseguían.

Los benjamitas se aterrorizan al reconocer que el desastre los ha alcanzado. La percepción del humo de Gabaa se combina con el giro del ejército adversario y destruye la seguridad que tenían.

El narrador retoma el lenguaje de Jueces 20:34. Allí ellos no sabían que la calamidad se acercaba; aquí ven que ya ha llegado. La diferencia de conocimiento marca el giro decisivo de la escena.

El pánico explica por qué el ejército que perseguía pasa a huir. La narración sigue el cambio de ánimo junto al cambio del combate.

La lucha entrará después en el camino del desierto y en la persecución. El reconocimiento de la pérdida de Gabaa ya no permite sostener la expectativa de repetir los triunfos anteriores.

Exégesis del pasaje

וַיִּבָּהֵל, *wayyibbāhēl*, expresa sobresalto, confusión o terror. El verbo describe el cambio de ánimo de los defensores al comprender su situación.

כִּי נָגְעָה עָלָיו הָרָעָה, *kî nāgeʿāh ʿālāw hārāʿāh*, dice que el desastre lo había alcanzado. El singular se refiere a Benjamín como conjunto.

El verbo de volverse, aplicado aquí a Israel, introduce el cambio de frente. La narración distingue la retirada anterior de esta reacción contra los perseguidores.

---

42 Dieron la espalda a los hombres de Israel y huyeron hacia el camino del desierto, pero la batalla los alcanzó. Los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

La huida hacia el desierto no detiene la persecución

Benjamín intenta apartarse del ejército israelita, pero la batalla lo alcanza. La acción que comenzó junto a Gabaa se extiende ahora por la ruta de escape.

Explicación del versículo

Los benjamitas vuelven la espalda y huyen hacia el camino del desierto. Después de ver el humo y reconocer el giro del combate, buscan salir de la situación que se ha cerrado contra ellos.

La batalla los alcanza. La frase presenta la persecución como una presión que continúa a pesar del cambio de dirección. Salir del lugar inicial no basta para escapar de los hombres que los siguen.

El texto menciona también a quienes salen de las ciudades y los destruyen en medio de ellos. La construcción y sus referencias son difíciles, y las traducciones han entendido de maneras distintas la relación con el contingente que había intervenido en Gabaa o con hombres de otras poblaciones.

Conviene mantener lo que la escena afirma con claridad: los fugitivos continúan sufriendo el ataque mientras se alejan. El pasaje no permite identificar con precisión cada ciudad o cada grupo que participa en esa fase.

La derrota ya no es solo la pérdida de Gabaa. Se convierte en una persecución de los combatientes por los caminos, cuyo costo será resumido en las cifras siguientes.

Exégesis del pasaje

דֶּרֶךְ הַמִּדְבָּר, *derekh hammidbār*, significa «camino del desierto». Describe la dirección de la fuga hacia una zona abierta o poco habitada.

וְהַמִּלְחָמָה הִדְבִּיקָתְהוּ, *wehammilḥāmāh hidbîqātehû*, expresa que la batalla lo alcanzó o se le pegó. La personificación comunica la continuidad de la persecución.

La lectura hebrea habla de «las ciudades» en plural. Algunas versiones interpretan el contexto mediante una referencia singular a la ciudad; conservar la dificultad evita reconstruir una participación local más detallada de la que el texto permite.

---

43 Cercaron a Benjamín, lo persiguieron y lo aplastaron sin dificultad hasta enfrente de Gabaa, al oriente.

La persecución se extiende hacia el oriente de Gabaa

Los israelitas cercan y persiguen a Benjamín hasta abatirlo. El lenguaje resume una fase de derrota cuya geografía conserva dificultades de interpretación.

Explicación del versículo

Los israelitas rodean a los benjamitas y los persiguen. La escena continúa el intento de huida por el camino del desierto y presenta una superioridad que impide al grupo recuperar la iniciativa.

La traducción describe que los aplastan sin dificultad hasta la zona situada frente a Gabaa, al oriente. La facilidad se refiere a esta fase de la persecución, después de que la fuerza benjamita ha perdido su apoyo y se encuentra en retirada.

La expresión hebrea asociada a esa facilidad admite distintas interpretaciones. Algunas versiones entienden una referencia a descanso o facilidad; otras proponen un nombre de lugar. Esa variación aconseja prudencia al usar el versículo como un mapa exacto de la persecución.

También se han propuesto identificaciones diferentes para la referencia final a Gabaa o Geba al reconstruir el trayecto. La traducción conserva aquí Gabaa. El dato más firme para seguir la escena es el movimiento de persecución hacia el oriente.

El siguiente recuento mostrará la magnitud de las pérdidas de Benjamín. La narración enlaza la descripción del cerco con sus consecuencias humanas, sin convertir la destreza de los vencedores en el único centro del desenlace.

Exégesis del pasaje

מְנוּחָה, *menûḥāh*, es la palabra difícil que se relaciona con reposo y se ha entendido aquí como facilidad. Otras lecturas la han relacionado con un posible topónimo; la forma no fija por sí sola una localidad segura.

הִדְרִיכֻהוּ, *hidrîkhuhû*, expresa que lo pisotearon o aplastaron. La imagen comunica la derrota del grupo perseguido.

מִמִּזְרַח שָׁמֶשׁ, *mimmizraḥ šāmeš*, indica la dirección de la salida del sol, es decir, el oriente. La frase sitúa el lugar y no dice que la persecución continuara hasta el amanecer.

---

44 Cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín, todos guerreros valientes.

Dieciocho mil guerreros de Benjamín caen en la derrota

La narración comienza a desglosar las pérdidas del tercer día. La valentía de los hombres no ha podido impedir el cambio del resultado anunciado por el Señor.

Explicación del versículo

Caen dieciocho mil hombres de Benjamín, todos descritos como guerreros valientes. El recuento forma parte de la derrota de la tercera jornada y será ampliado con las pérdidas durante la huida.

La cifra no corresponde a los dieciocho mil israelitas muertos en el segundo día. Aunque el número sea igual, aquí el sujeto es Benjamín y el momento de la guerra es distinto. Mantener esa diferencia permite seguir correctamente la secuencia.

La calificación de valientes reconoce una capacidad militar real. El relato no reduce la fuerza benjamita a una apariencia ni atribuye su derrota a una simple falta de destreza. Su valor queda dentro de la historia de una tribu que había elegido defender a los responsables de Gabaa.

Este recuento se integra en el total de la jornada. Los cinco mil y los dos mil del versículo siguiente completan el resumen de veinticinco mil que aparecerá después; no son cifras que deban añadirse a cada uno de los totales generales ya dados.

La mención de la valentía hace visible el costo para todo Israel. Los que caen son hombres del propio pueblo, y la victoria de las otras tribus deja una pérdida que provocará después el lamento por Benjamín.

Exégesis del pasaje

שְׁמֹנֶה עָשָׂר אֶלֶף, *šĕmōnāh ʻāśār ʾelef*, expresa dieciocho mil. La pertenencia a Benjamín y la ubicación en el tercer día determinan a qué pérdida se refiere.

אַנְשֵׁי חָיִל, *ʾanšê ḥayil*, describe hombres de valor o capacidad. En este contexto el sentido es militar y no una absolución moral de la causa que defienden.

La secuencia de recuentos va de esta caída a la persecución de los que huyen. El narrador desarrolla así el resumen de la derrota, sin abrir una nueva batalla.

---

45 Los demás se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la roca de Rimón. Los israelitas abatieron a cinco mil de ellos en los caminos, los persiguieron hasta Gidom y mataron a otros dos mil.

La persecución alcanza a los fugitivos en los caminos

Los hombres intentan llegar a la roca de Rimón, pero siguen cayendo durante la huida. La narración completa las pérdidas con dos grupos alcanzados fuera del enfrentamiento inicial.

Explicación del versículo

Los que huyen se dirigen hacia el desierto y la roca de Rimón. El lugar aparece como posibilidad de refugio después de la pérdida de Gabaa y de la derrota del ejército.

Israel abate a cinco mil en los caminos y persigue a otros hasta Gidom, donde mata a dos mil más. La acción prolonga la violencia más allá del primer choque y muestra el alcance de la persecución.

Estas cifras se integran con los dieciocho mil del versículo anterior para formar el resumen de veinticinco mil. El relato distingue momentos de una misma jornada, no ejércitos nuevos que se enfrentan después de haberse agotado los recuentos iniciales.

Gidom funciona como referencia del alcance de la persecución, pero el texto no proporciona datos suficientes para fijar aquí su localización moderna. La roca de Rimón, en cambio, seguirá siendo central porque allí permanecerán los sobrevivientes.

La imagen de hombres alcanzados mientras escapan mantiene el costo humano del desenlace. La victoria no termina con una ciudad rendida y un acuerdo inmediato, sino con una persecución que deja a la tribu al borde de una catástrofe mayor.

Exégesis del pasaje

סֶלַע הָרִמּוֹן, *selaʻ hārimmôn*, identifica la roca o peñón de Rimón. El lugar se presenta como destino de la huida y después como refugio de los seiscientos hombres.

וַיְעֹלְלֻהוּ, *wayeʻōleluhû*, emplea lenguaje de rebusca agrícola para describir cómo van alcanzando a los que quedan en los caminos. La imagen intensifica el carácter implacable de la persecución.

עַד גִּדְעֹם, *ʻad gidʻōm*, significa «hasta Gidom». La referencia marca un punto del recorrido sin ofrecer una distancia que pueda calcularse a partir del versículo.

---

46 En total, aquel día cayeron veinticinco mil hombres de Benjamín que empuñaban la espada, todos guerreros valientes.

El resumen reúne las pérdidas de la jornada en una cifra redonda

Veinticinco mil guerreros de Benjamín han caído según el recuento final de esta sección. La cifra debe leerse junto al desarrollo de la batalla y al total más preciso dado anteriormente.

Explicación del versículo

El versículo resume las pérdidas de Benjamín en veinticinco mil hombres que empuñaban la espada. Los presenta nuevamente como guerreros valientes, de modo que el recuento mantiene el reconocimiento de su capacidad militar.

La cifra reúne los dieciocho mil de Jueces 20:44 y los cinco mil más dos mil de Jueces 20:45. El lector recibe un total del mismo enfrentamiento que se acaba de desarrollar.

Jueces 20:35 había dado veinticinco mil cien. El resumen de este versículo puede entenderse como redondeado respecto de aquella cifra más precisa. La diferencia se conserva sin modificar los datos ni sumar ambos totales como si fueran grupos distintos.

El recuento inicial de Benjamín y los seiscientos que después se refugian no permiten reconstruir por sí solos cada pérdida de todos los días. El capítulo no informa cuántos benjamitas murieron en las primeras jornadas; atribuirles una cifra exacta completaría la narración con un dato que no ofrece.

La finalidad del resumen es mostrar la magnitud de la derrota antes de presentar a quienes permanecen con vida. La atención pasará del ejército destruido a un pequeño grupo cuya continuidad será decisiva para el futuro de la tribu.

Exégesis del pasaje

כָּל הַנֹּפְלִים, *kol hannōfelîm*, introduce el conjunto de los caídos. La expresión señala una recapitulación de lo ya narrado.

בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyôm hahû’*, delimita el recuento a aquella jornada. No agrega las bajas israelitas de los días anteriores.

El lenguaje de espada y valor identifica de nuevo a los combatientes. La devastación que alcanzará a las ciudades y a otros seres vivos se contará aparte en el cierre del capítulo.

Los sobrevivientes de Benjamín se refugian en Rimón

---

47 Seiscientos hombres se volvieron y huyeron al desierto, a la roca de Rimón. Permanecieron en la roca de Rimón durante cuatro meses.

Seiscientos hombres conservan la posibilidad de continuidad para Benjamín

Un pequeño grupo logra llegar a la roca de Rimón y permanece allí cuatro meses. La narración pasa de la derrota militar a la supervivencia de la tribu.

Explicación del versículo

Seiscientos hombres se apartan del combate y huyen al desierto, hacia la roca de Rimón. Después de las cifras de miles de muertos, el número muestra cuán reducido es el grupo que el relato presenta como sobreviviente de la catástrofe.

Permanecen en ese refugio cuatro meses. La indicación abre un intervalo después de la persecución y prepara el momento en que la comunidad volverá a dirigirse a ellos.

La roca de Rimón pasa de ser un destino de huida a un lugar de estancia. El texto no describe la distribución de sus refugios ni cómo obtuvieron cada provisión durante ese período; su atención se concentra en que siguen con vida y apartados de sus ciudades.

En Jueces 21:13, Israel enviará mensajeros para ofrecerles paz. La continuidad del nombre y del lugar permite reconocer que se trata del mismo grupo al que la comunidad tendrá que reintegrar.

Sobrevivir al combate no resuelve todavía el futuro de Benjamín. La destrucción de sus poblaciones y la falta de mujeres, expuestas en el capítulo siguiente, convertirán la preservación de la tribu en un nuevo problema para Israel.

Exégesis del pasaje

שֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ, *šēš mē’ôt ’îš*, significa «seiscientos hombres». La cifra corresponde a los que alcanzan el refugio y serán objeto de la oferta de paz.

אַרְבָּעָה חֳדָשִׁים, *’arbā‘āh ḥŏdāšîm*, delimita su estancia a cuatro meses. El período pertenece a la supervivencia en Rimón y no a la duración de las tres jornadas principales de batalla.

La repetición de la roca de Rimón fija un punto estable tras los movimientos de fuga y persecución. Desde ese lugar se desarrollará el paso del enfrentamiento a la búsqueda de continuidad para los sobrevivientes.

---

48 Los hombres de Israel volvieron contra los benjamitas y pasaron a filo de espada las ciudades enteras, el ganado y todo lo que encontraron. También incendiaron todas las ciudades que hallaron.

La victoria se extiende a una devastación que pone en peligro a la tribu

Los hombres de Israel vuelven sobre las poblaciones de Benjamín y destruyen personas, animales y ciudades. La respuesta al crimen de Gabaa desemboca en una catástrofe que el propio pueblo lamentará.

Explicación del versículo

Después de la persecución, los israelitas vuelven contra los benjamitas y pasan a filo de espada las poblaciones y el ganado que encuentran. Además incendian las ciudades. La acción rebasa el enfrentamiento de los ejércitos y afecta a la vida de la tribu en su conjunto.

El contraste con la demanda inicial es decisivo. En Jueces 20:13 se había pedido la entrega de los hombres perversos de Gabaa. Aquí el daño se ha extendido por las ciudades y por todo lo que encuentran, con consecuencias mucho mayores que el juicio de los agresores identificados.

El narrador ha atribuido al Señor la derrota de Benjamín y ha mostrado el cumplimiento de su promesa. Esta frase, sin embargo, describe lo que hacen los israelitas al volver sobre las poblaciones; no introduce una nueva orden que les mande matar a cada ser vivo que hallen. La victoria y cada acción posterior no deben confundirse en una sola instrucción indiferenciada.

El alcance humano aparece con claridad en Jueces 21:16, donde se afirma que las mujeres de Benjamín han sido exterminadas. La pérdida amenaza la continuidad de la tribu y lleva a los vencedores a preguntarse por qué falta una de las tribus de Israel.

El capítulo siguiente hablará de la brecha que el Señor ha abierto entre las tribus y del dolor de Israel por Benjamín (Jueces 21:15). El juicio sobre la negativa de Benjamín y la responsabilidad humana por la devastación quedan dentro de una crisis que la mera victoria militar no ha resuelto.

La historia no termina con una comunidad restaurada. La violencia cometida contra una mujer ha provocado una guerra y una destrucción que exigirán nuevas decisiones, muchas de ellas también marcadas por el desorden del final del libro.

Exégesis del pasaje

שָׁבוּ אֶל בְּנֵי בִנְיָמִן, *šābû ’el benê binyāmin*, indica que volvieron contra los benjamitas. El movimiento dirige la acción desde los fugitivos hacia las poblaciones.

עַד כָּל הַנִּמְצָא, *‘ad kol hannimṣā’*, amplía la destrucción a todo lo que se encontraba. Junto a la mención del ganado y de las ciudades, expresa un daño generalizado.

El verbo de enviar se combina al final con el fuego para describir el incendio. La repetición de lo que encuentran y de las ciudades subraya la extensión de la devastación, sin dar un nuevo recuento de muertos que pueda calcularse.

Aplicación: buscar la paz que Jesucristo funda en su cruz

Tú eres llamado a responder al mal bajo el señorío de Jesucristo. Él reconcilia con Dios y forma una comunidad en paz: Efesios 2:13–18 lo presenta como nuestra paz, que acerca a judíos y gentiles por su sangre y les da acceso al Padre en un solo Espíritu. La salvación y esa nueva vida proceden de su gracia. Desde ese fundamento, procura la verdad y el cuidado de las personas, y deja la venganza en manos de Dios, conforme a Romanos 12:17–21. Una respuesta justa al daño debe evitar que el deseo de castigar se convierta en una nueva ocasión de destruir al prójimo.

Capítulo 21

El juramento y la supervivencia de Benjamín

---

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa: «Ninguno de nosotros dará a su hija por esposa a un benjamita».

Un juramento anterior limita la respuesta a la catástrofe

El narrador revela una promesa hecha en Mizpa: ninguno de los participantes daría su hija como esposa a un benjamita. La decisión tomada durante el conflicto se convierte ahora en un obstáculo para preservar a la tribu.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa que no darían a sus hijas en matrimonio a Benjamín. La forma retrospectiva aporta un hecho anterior necesario para comprender el capítulo: el problema no nace solo de la destrucción de las ciudades, sino también de una obligación que ellos mismos asumieron.

El juramento separa a Benjamín de la continuidad familiar del resto de Israel. Tras la matanza y la supervivencia de seiscientos hombres en Rimón, conseguir esposas se vuelve una cuestión decisiva para la permanencia de la tribu.

La prohibición se refiere al acto de dar una hija en matrimonio. Más adelante, los dirigentes intentarán preservar esa formulación mientras buscan otras maneras de proporcionar mujeres a los sobrevivientes. El lector verá que la preocupación por la letra del juramento no basta para producir una solución justa.

El texto atribuye el juramento a los israelitas y no lo presenta como un mandato recibido del Señor. Su solemnidad tiene consecuencias reales, pero no convierte en obediencia divina cada medio escogido para evitar quebrantarlo.

La ley enseñaba a tomar en serio lo prometido al Señor (Deuteronomio 23:21–23), y también contemplaba la culpa de los juramentos pronunciados a la ligera y la necesidad de confesión (Levítico 5:4–6). Ese trasfondo permite distinguir fidelidad a Dios y obstinación en una palabra que conduce a nuevas injusticias.

Exégesis del pasaje

נִשְׁבַּע בַּמִּצְפָּה, *nišbaʿ bammiṣpāh*, sitúa el juramento en Mizpa. La información vuelve al lugar de la asamblea y explica una condición que no se había desarrollado en el relato de la guerra.

לֹא יִתֵּן בִּתּוֹ, *lōʾ yittēn bittô*, significa que no dará a su hija. El verbo será central en el razonamiento posterior, que intentará diferenciar entre entregar voluntariamente y permitir que sean tomadas por la fuerza.

El destinatario colectivo «Benjamín» representa a los hombres de la tribu. La restricción de matrimonio pone en peligro un vínculo que el propio pueblo lamentará haber perdido.

---

2 El pueblo llegó a Betel y permaneció allí hasta la tarde delante de Dios. Alzaron la voz y lloraron amargamente.

Los vencedores lloran ante Dios por la pérdida de sus hermanos

El pueblo vuelve a Betel y permanece hasta la tarde en una expresión intensa de dolor. La victoria militar no ha devuelto la integridad de la comunidad.

Explicación del versículo

Los israelitas llegan a Betel y se quedan delante de Dios hasta la tarde. El lugar recuerda las consultas de la guerra y la aflicción expresada tras las derrotas. Ahora el motivo del dolor incluye la situación de Benjamín después del triunfo de las otras tribus.

Alzan la voz y lloran amargamente. La escena no presenta una celebración de victoria, sino el reconocimiento doloroso de que una parte del propio pueblo ha quedado al borde de desaparecer.

La duración de la estancia y la intensidad del llanto dan peso a su aflicción. El relato no reproduce en este versículo una confesión detallada; en el siguiente se escuchará su pregunta sobre la pérdida de una tribu.

El dolor constituye un cambio importante frente a la persecución y la destrucción del capítulo anterior, pero las decisiones que siguen todavía deberán ser examinadas. Una emoción intensa puede acompañar la conciencia de una catástrofe sin resolver por sí sola la manera justa de repararla.

La escena prepara una petición y una acción cultual. El pueblo busca a Dios dentro de la crisis, mientras el lector conserva el conocimiento de la guerra, la matanza y el juramento que condiciona su futuro.

Exégesis del pasaje

לִפְנֵי הָאֱלֹהִים, *lifnê hā’ĕlōhîm*, sitúa su permanencia «delante de Dios». La aflicción se presenta en el marco de su relación con él.

וַיִּבְכּוּ בְּכִי גָדוֹל, *wayyibkû bekhî gādôl*, describe un gran llanto. La repetición de la raíz de llorar intensifica la expresión de duelo.

El contraste entre la victoria y las lágrimas muestra que ganar el enfrentamiento no ha cerrado la herida de Israel. El problema del pueblo incluye ahora las consecuencias de su propia respuesta a la maldad.

---

3 Decían: «SEÑOR, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que hoy falte una tribu de Israel?».

Israel pregunta por una ausencia que amenaza su integridad

El pueblo invoca al Dios de Israel y lamenta que falte una tribu. La repetición del nombre nacional convierte la pérdida de Benjamín en una herida de todos.

Explicación del versículo

Los israelitas preguntan al Señor por qué ha sucedido aquello: que hoy falte una tribu de Israel. Su oración expresa la gravedad de la situación como una pérdida de la comunidad entera.

La invocación «SEÑOR, Dios de Israel» y la repetición de «Israel» mantienen unidos el nombre del pueblo y la relación con su Dios. Benjamín no es un enemigo ajeno cuya desaparición pueda dejar intacta a la nación.

La frase sobre la tribu que falta debe leerse junto a los seiscientos sobrevivientes mencionados en Jueces 20:47. La preocupación se dirige a una continuidad amenazada por la destrucción de la población y por la dificultad de formar nuevas familias, no a la afirmación de que ya no queda ningún benjamita con vida.

El lector conoce las acciones que llevaron a esa crisis: la negativa de Benjamín a entregar a los culpables, la guerra y la devastación de sus ciudades. La pregunta del pueblo deja ese trasfondo abierto; no ofrece una explicación que quite responsabilidad a las decisiones humanas.

El lamento revela que la pertenencia común sigue teniendo valor para ellos. La cuestión decisiva será cómo traducirán ese reconocimiento en una respuesta que preserve la vida sin causar nuevos males.

Exégesis del pasaje

לְהִפָּקֵד, *lehippāqēd*, expresa aquí la idea de faltar o encontrarse ausente. Su sentido se determina por el peligro que enfrenta una de las tribus.

שֵׁבֶט אֶחָד, *šēbeṭ ʾeḥād*, significa «una tribu». La pérdida de una parte afecta a la integridad del conjunto que lleva el nombre de Israel.

La palabra «hoy» sitúa la urgencia en la condición presente del pueblo. La oración no desarrolla un calendario futuro; expone una amenaza que reclama respuesta inmediata.

---

4 Al día siguiente el pueblo se levantó temprano, construyó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de paz.

El duelo continúa con un altar y ofrendas al Señor

A la mañana siguiente, el pueblo presenta holocaustos y sacrificios de paz. La actividad religiosa acompaña su búsqueda de una salida, sin anticipar la rectitud de los planes que adoptará.

Explicación del versículo

El pueblo madruga al día siguiente, construye allí un altar y ofrece sacrificios. La secuencia pasa del llanto de la tarde a una expresión de culto en la mañana siguiente.

Los holocaustos y los sacrificios de paz pertenecen al culto del pacto. Levítico 1:3–9 describe el holocausto que se hace arder sobre el altar, y Levítico 7:11–15 expone sacrificios de paz relacionados con la comunión y la acción de gracias.

El texto informa que construyeron un altar, pero no explica por qué se necesitó esa construcción después de las ofrendas mencionadas en el capítulo anterior. Conviene conservar el dato sin inventar la destrucción de un altar previo o un traslado que no se narra aquí.

La presentación de las ofrendas muestra que la comunidad sigue actuando dentro de un lenguaje religioso. Sin embargo, el capítulo no introduce a continuación una nueva respuesta del Señor que ordene la matanza de Jabes-galaad o el rapto de las jóvenes.

El contraste será importante: Israel puede llorar y sacrificar mientras sus planes siguen sometidos al criterio propio. La restauración que necesita no consiste únicamente en repetir actos de culto, sino también en tratar con justicia a las personas afectadas por sus decisiones.

Exégesis del pasaje

מִמָּחֳרָת, *mimmāḥŏrāt*, significa «al día siguiente». La indicación conecta la actividad cultual con el lamento precedente.

מִזְבֵּחַ, *mizbēaḥ*, designa un altar. Su construcción se presenta como acción del pueblo, sin una descripción de materiales o dimensiones.

עֹלוֹת וּשְׁלָמִים, *ʿōlôt ûšelāmîm*, distingue los holocaustos y los sacrificios de paz. Los nombres identifican las ofrendas; no garantizan por sí mismos la justicia de cada decisión que la asamblea tome después.

[5] Los israelitas preguntaron: «¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la asamblea delante del SEÑOR?». Porque habían hecho un juramento solemne contra quien no subiera ante el SEÑOR en Mizpa: «Sin falta morirá».

Otro juramento convierte la ausencia de la asamblea en una amenaza de muerte

Israel pregunta quién no acudió a Mizpa porque había jurado matar al ausente. La búsqueda de una salida para Benjamín se enlaza con una nueva decisión punitiva de la comunidad.

Explicación del versículo

Los israelitas preguntan quién no subió a la asamblea delante del Señor. La pregunta se entiende por un segundo juramento, distinto de la prohibición de dar hijas a Benjamín: habían amenazado con la muerte a quien no participara en la reunión de Mizpa.

La información vuelve al tiempo de la concentración del capítulo anterior. El relato revela así compromisos asumidos por la asamblea que ahora condicionan sus decisiones, aunque no se hubieran transcrito cuando se narró la reunión.

La referencia a estar delante del Señor expresa el marco religioso de la convocatoria. No transforma la pena decidida por los participantes en un mandato que Dios haya pronunciado. El sujeto que hace el juramento sigue siendo la comunidad de Israel.

La búsqueda del ausente abrirá el camino a la expedición contra Jabes-galaad. La comunidad intenta resolver la falta de esposas aplicando una amenaza vinculada a la participación en la guerra, y el resultado traerá otra matanza entre los propios israelitas.

La solemnidad del compromiso no prueba la justicia de su contenido o de su aplicación. El capítulo sitúa el lenguaje religioso dentro de una cadena de decisiones humanas cuyos efectos deben valorarse por la vida que destruyen y por el criterio que las gobierna.

Exégesis del pasaje

הַשְּׁבוּעָה הַגְּדוֹלָה, *haššebûʿāh haggedôlāh*, significa «el gran juramento» o juramento solemne. La calificación destaca su peso entre quienes lo asumieron, sin declarar moralmente buena la amenaza.

מוֹת יוּמָת, *môt yûmāt*, expresa con énfasis que será ejecutado. La fórmula aparece aquí como contenido del juramento de los hombres.

El lugar de Mizpa enlaza esta amenaza con la reunión nacional. La pregunta por los ausentes se convertirá enseguida en una comprobación de quién no estuvo en el campamento.

[6] Los israelitas sintieron compasión por Benjamín, su hermano, y dijeron: «Hoy ha sido cortada una tribu de Israel.

Israel vuelve a llamar hermano a Benjamín

La comunidad siente compasión por la tribu devastada y reconoce que su pérdida afecta a todo el pueblo. El lamento prepara una búsqueda de continuidad que todavía necesita un criterio justo.

Explicación del versículo

Los israelitas sienten compasión por Benjamín, al que el narrador identifica como su hermano. El vínculo permanece después del combate y hace que su posible desaparición sea una pérdida de la propia comunidad.

Dicen que una tribu ha sido cortada de Israel. La imagen expresa la magnitud de la ruptura: la guerra no ha eliminado únicamente una fuerza adversaria, sino que ha dañado la integridad del pueblo que comparte la heredad.

El lamento retoma la oración de los versículos anteriores. La comunidad reconoce que el resultado de la guerra exige una respuesta orientada a la vida y a la continuidad de los sobrevivientes.

La compasión, sin embargo, deberá evaluarse también por los medios que escojan. El capítulo mostrará que un propósito de preservar a unos puede convivir con el daño causado a otros. El sentimiento expresado no basta para legitimar una nueva matanza o un rapto.

La frase prepara la pregunta sobre esposas para los hombres que permanecen con vida. La pertenencia compartida a Israel mueve la búsqueda, mientras el juramento que ellos mismos pronunciaron limita las alternativas que están dispuestos a considerar.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּחֲמוּ, *wayyinnāḥămû*, expresa aquí pena, pesar o compasión por Benjamín. El verbo comunica una reacción ante la pérdida, sin equivaler por sí solo a una confesión completa de culpa.

אָחִיו, *ʾāḥîw*, dice «su hermano» y relaciona a Benjamín con Israel como sujeto colectivo. La palabra refuerza el carácter interno de la herida.

נִגְדַּע, *nigdaʿ*, significa «ha sido cortado». La imagen da fuerza al lamento por una parte del pueblo que está al borde de desaparecer.

---

7 ¿Qué haremos para conseguir esposas a los sobrevivientes? Hemos jurado por el SEÑOR que no les
daremos a nuestras hijas por esposas».

La preservación de Benjamín choca con la palabra jurada por Israel

Los hombres buscan esposas para los sobrevivientes, pero se consideran obligados a excluir a sus propias hijas. La pregunta muestra una dificultad creada por el juramento de la comunidad.

Explicación del versículo

Israel pregunta qué puede hacer para que los hombres que quedan tengan esposas. La supervivencia de seiscientos combatientes no basta para asegurar la continuidad de la tribu después de la destrucción de su población.

El obstáculo que nombran es su juramento por el Señor: no darán a sus hijas. La comunidad mantiene como límite inmediato una promesa que asumió en medio del conflicto.

La pregunta contiene una finalidad de preservación, pero también revela un criterio restringido para buscar la salida. Los dirigentes intentarán conseguir mujeres por otros medios sin que sus propias familias aparezcan como quienes las entregan voluntariamente.

El uso del nombre del Señor hace solemne la palabra pronunciada. No da autoridad divina a un plan que resuelva el compromiso dañando a personas de otras ciudades o quitando a jóvenes de sus familias.

La ley contemplaba la confesión del pecado de quien juraba a la ligera (Levítico 5:4–6). El capítulo no relata que el pueblo afronte así su promesa; muestra cómo procura sostenerla mediante decisiones que generan nuevas víctimas.

Exégesis del pasaje

לַנּוֹתָרִים, *lannôtārîm*, designa «a los que quedan». El término centra la pregunta en los sobrevivientes de la catástrofe.

נִשְׁבַּעְנוּ בַיהוָה, *nišbaʿnû baYHWH*, significa «hemos jurado por Jehová». La comunidad reconoce la gravedad de su propia palabra.

La construcción que excluye dar a las hijas anticipa el razonamiento final del capítulo: los dirigentes intentarán separar el acto de dar del hecho de permitir que las mujeres sean tomadas.

Aplicación: una palabra verdadera bajo el señorío de Jesús

Tú puedes tomar en serio tus compromisos y, al mismo tiempo, reconocer delante de Dios una palabra pronunciada con ligereza. Jesucristo enseña que el sí y el no deben ser verdaderos, sin usar el juramento para encubrir una falta de integridad (Mateo 5:33–37). Acércate a tu Señor y Salvador por su gracia y busca una respuesta que una verdad, arrepentimiento y cuidado de las personas. La fidelidad a Dios no se cumple trasladando a otros el costo injusto de una decisión propia.

La expedición contra Jabes-galaad

---

8 Preguntaron: «¿Quién de las tribus de Israel no subió ante el SEÑOR en Mizpa?». No había venido al campamento, a la asamblea, ningún hombre de Jabes-galaad.

La búsqueda de un ausente dirige la atención hacia Jabes-galaad

La comunidad retoma el juramento contra quienes no acudieron a Mizpa. La ausencia de los hombres de una ciudad será utilizada para emprender una acción que deje mujeres disponibles para Benjamín.

Explicación del versículo

Los israelitas preguntan de nuevo quién no subió a la asamblea en Mizpa. El relato enlaza la preocupación por la continuidad de Benjamín con la amenaza de muerte pronunciada contra los ausentes.

Ningún hombre de Jabes-galaad había venido al campamento. La información identifica la población sobre la que recaerá la decisión siguiente. El texto no explica por qué no participaron ni registra una consulta a sus habitantes antes de la expedición.

La ausencia es el hecho que la narración ofrece; no se añade una acusación de que los hombres de Jabes hayan cometido el crimen de Gabaa. La respuesta que se prepara se apoya en el juramento de la asamblea y terminará afectando a toda la ciudad.

La búsqueda muestra un giro en el problema. Para preservar a una tribu que han devastado, los dirigentes se disponen a actuar contra otra población israelita y a conservar a algunas mujeres para entregarlas a los sobrevivientes.

Jabes-galaad volverá a estar vinculada con Benjamín en la historia de Saúl. 1 Samuel 11:1–11 narra su liberación de una amenaza amonita, y 1 Samuel 31:11–13 muestra el cuidado de sus habitantes por los cuerpos de Saúl y sus hijos. Estos vínculos posteriores dan relieve a la ciudad, sin explicar aquí el motivo de su ausencia en Mizpa.

Exégesis del pasaje

לֹא בָא אִישׁ, *lōʾ bāʾ ʾîš*, afirma que no había venido ningún hombre. El alcance de la frase se refiere a la participación en el campamento y la asamblea.

מִיָּבֵישׁ גִּלְעָד, *miyyābêš gilʿād*, identifica la procedencia que falta en la convocatoria. La ciudad concreta reemplaza la pregunta general por los ausentes.

La repetición de Mizpa mantiene la relación con el juramento anterior. El relato está explicando cómo la comunidad selecciona el lugar contra el que enviará a sus guerreros.

---

9 Se contó al pueblo y no había allí nadie de los habitantes de Jabes-galaad.

El recuento confirma la ausencia de Jabes-galaad

La comunidad comprueba quiénes están presentes y constata que nadie ha venido de aquella población. Un dato de participación se convierte en fundamento para una decisión mucho más extensa.

Explicación del versículo

Se cuenta al pueblo reunido y se confirma que no hay nadie de Jabes-galaad. El versículo vuelve sobre la información anterior para mostrar que la ausencia ha sido comprobada dentro de la concentración.

El recuento responde a la pregunta de quién no subió a Mizpa. Su resultado es limitado: identifica una ciudad sin representantes en la asamblea. No describe las razones de sus habitantes ni determina la responsabilidad individual de cada persona que vive allí.

La comprobación tendrá consecuencias inmediatas. La comunidad enviará una fuerza a la ciudad y dará órdenes que incluyen mujeres y niños, aunque la pregunta inicial se había referido a los hombres que debían acudir.

La narración permite advertir esa ampliación. La falta de participación en la convocatoria pasa a utilizarse como base para una destrucción colectiva y para la obtención de esposas para Benjamín.

El versículo no presenta una nueva consulta al Señor ni una respuesta divina que ordene esa ampliación. Expone el dato sobre el que actuarán los dirigentes en la continuación.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְפָּקֵד הָעָם, *wayyitpāqēd hāʻām*, describe que el pueblo fue contado o pasó por un recuento. La acción permite reconocer qué procedencias están representadas.

אֵין שָׁם אִישׁ, *ʼên šām ʼîš*, expresa que no había allí ningún hombre de los habitantes de Jabes-galaad. El adverbio «allí» sitúa la constatación en el campamento.

La repetición de la ausencia no es un nuevo delito añadido al anterior. Refuerza la información que desencadena la expedición descrita a continuación.

---

10 La comunidad envió allá a doce mil guerreros valientes y les ordenó: «Vayan y maten a filo de espada a los habitantes de Jabes-galaad, incluidas las mujeres y los niños.

La asamblea envía una fuerza contra una ciudad israelita

Doce mil guerreros reciben una orden que alcanza a los habitantes de Jabes-galaad, incluidas mujeres y niños. El intento de resolver una pérdida se convierte en causa de otra matanza.

Explicación del versículo

La comunidad envía doce mil guerreros valientes a Jabes-galaad. La cifra muestra una expedición organizada y respaldada por la asamblea, no una iniciativa aislada de unos pocos hombres.

La orden es matar a filo de espada a sus habitantes, incluidas mujeres y niños. El alcance rebasa a los varones que no participaron en la convocatoria. La ausencia de unos representantes termina comprometiendo a toda la población.

La fuente de la orden queda indicada: la comunidad manda a los guerreros lo que deben hacer. El texto no reproduce una palabra del Señor que ordene esta expedición, aunque la decisión esté vinculada a un juramento pronunciado ante él.

El versículo siguiente precisa a quiénes destruirán y, por contraste, qué mujeres serán dejadas con vida. El plan de castigo y el de conseguir esposas aparecen así entrelazados.

La fuerza escogida y la unanimidad de quienes la envían no resuelven la cuestión de justicia. El cierre del libro muestra una comunidad capaz de organizarse con eficacia mientras produce nuevas víctimas para reparar parte del daño que ya ha causado.

Exégesis del pasaje

הָעֵדָה, *hāʿēdāh*, designa la comunidad o asamblea. Es el sujeto que envía y ordena en esta escena.

שְׁנֵים עָשָׂר אֶלֶף, *šenêm ʿāśār ʾelef*, expresa doce mil. El texto no distribuye esa cifra por tribus, de modo que no debe reconstruirse un reparto que aquí no se da.

וְהַנָּשִׁים וְהַטָּף, *wehannāšîm wehaṭṭāf*, incluye a las mujeres y a los pequeños. La frase hace explícita la extensión del daño más allá de los hombres convocados a la asamblea.

---

11 Esto es lo que harán: destruirán por completo a todo varón y a toda mujer que haya tenido relaciones con un hombre».

El lenguaje de destrucción total se aplica contra los propios israelitas

La orden distingue a quienes serán muertos y a las mujeres que se conservarán para Benjamín. La selección responde al plan de la comunidad, sin constituir un juicio sobre la dignidad de unas mujeres frente a otras.

Explicación del versículo

La instrucción precisa que destruirán a todo varón y a toda mujer que haya tenido relaciones con un hombre. El criterio se relaciona con la intención de conservar jóvenes para los sobrevivientes de Benjamín.

La orden alcanza a todos los varones, mientras distingue entre las mujeres según su experiencia sexual. Esa distinción no demuestra que las mujeres destinadas a morir hayan cometido una falta; el relato no las acusa de participar en el crimen de Gabaa.

El verbo de destruir por completo pertenece al lenguaje de lo puesto bajo proscripción. Josué 6:17–19 ofrece ese vocabulario en el relato de Jericó. Su uso aquí resulta grave: los israelitas lo aplican contra una ciudad del propio pueblo para ejecutar el juramento de la asamblea.

La presencia de un término religioso no convierte automáticamente la orden humana en mandato del Señor. La narración identifica a quienes la dan y deja al lector seguir las consecuencias de un plan que mezcla castigo y obtención de esposas.

La solución procurará la continuidad de algunos benjamitas a costa de destruir otras familias. El libro conserva esa contradicción dentro del descenso moral que culminará con la afirmación de que cada uno hacía lo que le parecía recto.

Exégesis del pasaje

תַּחֲרִימוּ, *taḥărîmû*, expresa la destrucción total o puesta bajo proscripción. El sentido concreto aquí lo establece la orden de matar a los grupos mencionados.

כָּל זָכָר, *kol zākhār*, significa «todo varón». La expresión no limita la orden a combatientes.

יֹדַעַת מִשְׁכַּב זָכָר, *yōdaʿat miškab zākhār*, es el giro que describe a una mujer que ha tenido relaciones sexuales con un hombre. Se utiliza como criterio de selección dentro del plan, no como definición de su valor humano.

---

12 Encontraron entre los habitantes de Jabes-galaad a cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían tenido relaciones con ningún hombre. Las llevaron al campamento de Silo, en la tierra de Canaán.

Cuatrocientas jóvenes sobrevivientes son llevadas al campamento

Los guerreros conservan a las mujeres que cumplen el criterio de la orden y las trasladan a Silo. La vida de estas jóvenes queda incorporada al plan de proporcionar esposas a Benjamín.

Explicación del versículo

Entre los habitantes de Jabes-galaad encuentran a cuatrocientas muchachas que no han tenido relaciones con un hombre. La cifra identifica a quienes quedan con vida según la selección indicada en la orden anterior.

Las llevan al campamento de Silo, en Canaán. El traslado las separa de la población atacada y las sitúa bajo las decisiones de la asamblea. En el versículo 14 serán entregadas a los benjamitas.

El relato no registra palabras de estas jóvenes ni describe que hayan elegido ese destino. La atención de los dirigentes se concentra en el número de esposas que pueden proporcionar, mientras el lector debe conservar la realidad de las personas afectadas por el ataque.

Las cuatrocientas no alcanzarán para los seiscientos sobrevivientes. La insuficiencia numérica provocará un nuevo plan, en lugar de cerrar el problema de la continuidad de Benjamín.

Silo, asociado al santuario en Josué 18:1, pasa a ser el campamento desde el que se organiza esta respuesta. La referencia religiosa del lugar no elimina el origen violento de la situación que allí se intenta resolver.

Exégesis del pasaje

נַעֲרָה בְתוּלָה, *naʿărāh betûlāh*, describe a una muchacha virgen. La frase posterior explica el sentido concreto al señalar que no ha tenido relaciones con un hombre; el versículo no establece una edad exacta.

אַרְבַּע מֵאוֹת, *ʾarbaʿ mēʾôt*, significa cuatrocientas. La cifra será importante al comparar este grupo con los seiscientos hombres de Rimón.

La expresión «las llevaron» mantiene a las jóvenes como objeto del traslado decidido por otros. El relato informa lo que la comunidad hace con ellas sin presentar su consentimiento.

Aplicación: cuidar a las personas a la luz del servicio de Cristo

Tú puedes buscar la reparación de un daño sin tratar a otras personas como recursos para conseguirla. Jesucristo enseña a servir y funda ese llamado en su propia entrega como rescate (Marcos 10:42–45). Su gracia te llama a mirar al prójimo con la dignidad que Dios le dio al crearlo a su imagen (Génesis 1:27). Examina a quién afecta una solución que parece conveniente: el cuidado conforme a tu Señor y Salvador debe incluir a las personas vulnerables sobre las que podría recaer un nuevo daño.

La comunidad ofrece paz a Benjamín

---

13 Toda la comunidad envió mensajeros para hablar a los benjamitas que estaban en la roca de Rimón y ofrecerles la paz.

Los vencedores buscan hablar con los hombres refugiados en Rimón

La asamblea envía una oferta de paz a los benjamitas. El cambio detiene la persecución, pero todavía no resuelve el daño ni las decisiones que condicionan su reintegración.

Explicación del versículo

Toda la comunidad envía mensajeros para hablar con los benjamitas de la roca de Rimón. El mismo grupo que los había combatido busca ahora restablecer una relación con los sobrevivientes.

La localización enlaza con Jueces 20:47, donde seiscientos hombres habían quedado refugiados durante cuatro meses. La narración conserva la continuidad de ese grupo y del lugar donde permanece.

La oferta de paz señala un cambio frente a la persecución. La comunidad ya no intenta acabar con los que quedan, sino que procura que regresen y tengan continuidad dentro de Israel.

La paz ofrecida no significa que todos los problemas hayan sido resueltos. El juramento sobre las hijas sigue vigente, y las mujeres que van a entregarles proceden de otra acción violenta ordenada por la propia asamblea.

El versículo permite reconocer el valor de detener el enfrentamiento sin idealizar el conjunto de la solución. El siguiente paso mostrará cómo el regreso de los hombres se vincula con la entrega de las jóvenes de Jabes-galaad.

Exégesis del pasaje

כָּל הָעֵדָה, *kol hāʿēdāh*, identifica a toda la comunidad como responsable del envío. La oferta tiene un carácter colectivo.

וַיִּקְרְאוּ לָהֶם שָׁלוֹם, *wayyiqreʾû lāhem šālôm*, expresa que les proclamaron u ofrecieron paz. El lenguaje comunica una disposición favorable que permite salir del refugio.

La conversación reemplaza en este momento al ataque. El relato abre la posibilidad de un regreso, mientras deja a la vista el costo y las contradicciones de la forma elegida para hacerlo posible.

---

14 Entonces los benjamitas volvieron, y les dieron a las mujeres de Jabes-galaad que habían dejado con vida. Pero no encontraron suficientes para ellos.

El regreso de Benjamín se acompaña de una entrega insuficiente de esposas

Los sobrevivientes aceptan volver y reciben a las mujeres conservadas de Jabes-galaad. La diferencia entre cuatrocientas mujeres y seiscientos hombres mantiene abierto el problema.

Explicación del versículo

Los benjamitas regresan después de la oferta de paz. El movimiento termina su aislamiento en Rimón y los vuelve a colocar dentro de las decisiones de la comunidad.

Les dan a las mujeres de Jabes-galaad que habían dejado con vida. La referencia mantiene visible su procedencia: son sobrevivientes de la expedición ordenada por la asamblea, no mujeres que el relato haya mostrado ofreciendo voluntariamente un matrimonio.

El propósito de preservar a Benjamín avanza, pero lo hace mediante personas afectadas por otra destrucción. La narración conserva esa relación entre la reintegración de unos y la violencia que ha recaído sobre otras familias.

No hay suficientes para todos. Comparadas las cuatrocientas del versículo 12 con los seiscientos de Rimón, quedan doscientos hombres sin esposa según la distribución buscada. Esa diferencia explica la continuación de la deliberación.

El regreso no trae un cierre pacífico completo. El pueblo volverá a sentir pena por Benjamín y buscará una nueva salida, que culminará con el rapto de las jóvenes de Silo.

Exégesis del pasaje

וַיָּשָׁב בִּנְיָמִן, *wayyāšāb binyāmin*, presenta a Benjamín como sujeto colectivo que vuelve. El nombre de la tribu representa al grupo de sobrevivientes.

אֲשֶׁר חִיּוּ, *ʾăšer ḥiyyû*, significa «a quienes dejaron con vida». La expresión retoma la selección realizada tras la orden contra Jabes-galaad.

La frase final del hebreo es breve y se entiende en el contexto como la insuficiencia del grupo de mujeres. La comparación con los números ya dados y la pregunta posterior aclaran por qué la solución no alcanza para todos.

---

15 El pueblo sintió compasión por Benjamín, porque el SEÑOR había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

La brecha de Israel se reconoce dentro del juicio del Señor

El pueblo vuelve a sentir compasión por Benjamín. El narrador atribuye la ruptura al Señor, sin borrar las acciones humanas que han producido y agravado la crisis.

Explicación del versículo

La comunidad siente pena por Benjamín. El sentimiento retoma el lamento anterior y muestra que la entrega de las cuatrocientas mujeres no ha resuelto la preocupación por el futuro de la tribu.

El narrador explica que Jehová ha abierto una brecha entre las tribus de Israel. La guerra se interpreta dentro de la acción judicial de Dios, en continuidad con Jueces 20:35, donde se atribuyó al Señor la derrota de Benjamín.

Esa afirmación no elimina la responsabilidad de los hombres. El relato ha mostrado la negativa a entregar a los culpables, la lucha y la devastación que los vencedores extendieron por las poblaciones. La soberanía del Señor y la obligación humana de responder por los actos permanecen juntas.

La imagen de una brecha comunica que la herida pertenece al conjunto del pueblo. Preservar a Benjamín no es únicamente ayudar a un grupo lejano, sino procurar que Israel no quede privado de una de sus partes.

El dolor debería conducir a una respuesta verdadera ante Dios. Las propuestas siguientes mostrarán que sentir compasión y reconocer una acción del Señor no basta cuando las soluciones siguen tratando a otras personas como medios para reparar la ruptura.

Exégesis del pasaje

נִחָם לְבִנְיָמִן, *niḥām lebinyāmin*, expresa la pena o compasión del pueblo por Benjamín. El verbo retoma el cambio de ánimo señalado antes.

פֶּרֶץ, *pereṣ*, es una brecha o ruptura. Aquí representa el daño que la pérdida de Benjamín causa a la integridad de las tribus.

El Señor es sujeto de la explicación sobre la brecha. El texto ofrece esa interpretación de esta crisis concreta, junto a un relato que permite examinar las decisiones de cada participante.

Aplicación: reconocer tu responsabilidad delante del Señor

Tú puedes reconocer que Dios gobierna y, a la vez, pedirle que examine tus decisiones, como en Salmo 139:23–24. La confianza en su soberanía no te exime de responder por el daño que puedas causar. En Jesucristo recibes salvación por gracia mediante la fe y una vida llamada a las buenas obras (Efesios 2:8–10). Desde esa gracia, lleva tu culpa al Padre, recibe su verdad y busca una reparación que cuide también a las personas sobre las que antes no habías puesto atención.

---

16 Los ancianos de la comunidad dijeron: «¿Qué haremos para conseguir esposas a los que quedan? Las mujeres de Benjamín han sido exterminadas».

Los ancianos afrontan el problema creado por la destrucción de las mujeres

Los dirigentes preguntan otra vez cómo conseguir esposas para los sobrevivientes. El propio diagnóstico revela que la falta procede de la devastación de Benjamín.

Explicación del versículo

Los ancianos de la comunidad toman la palabra. La búsqueda de una salida queda así en manos de quienes representan y orientan al pueblo, no de una conversación privada sin consecuencias colectivas.

Preguntan qué harán para que los que quedan tengan esposas. La insuficiencia de las cuatrocientas mujeres de Jabes-galaad mantiene la deliberación abierta y prepara una nueva propuesta.

La razón se expresa de manera directa: las mujeres de Benjamín han sido exterminadas. Ese dato muestra el alcance de la violencia final del capítulo anterior, que había pasado de los combatientes a las poblaciones.

El problema no es simplemente una dificultad ordinaria de encontrar matrimonios. La propia acción de Israel ha destruido la vida familiar de la tribu, y el juramento impide que los dirigentes consideren dar a sus hijas como una respuesta posible.

El diagnóstico acierta al reconocer la amenaza a la continuidad de Benjamín. La cuestión moral se concentrará en el medio escogido: la autoridad de los ancianos no vuelve justo un plan que arrebata mujeres a otras familias.

Exégesis del pasaje

זִקְנֵי הָעֵדָה, *ziqnê hāʿēdāh*, designa a los ancianos de la comunidad. En este contexto son dirigentes que participan en la deliberación pública.

נִשְׁמְדָה, *nišmedāh*, expresa que ha sido destruida o exterminada la población femenina de la tribu. El singular «mujer» tiene aquí sentido colectivo.

La repetición de «los que quedan» conecta el problema con los sobrevivientes de Rimón. El relato mantiene unidos su número, la falta de esposas y la responsabilidad de quienes deciden cómo resolverla.

---

17 Dijeron: «Debe quedar una heredad para los sobrevivientes de Benjamín, para que no sea borrada una tribu de Israel.

La heredad de Benjamín requiere una comunidad que permanezca

Los dirigentes desean que la tribu conserve su lugar dentro de Israel. La preocupación por la continuidad es real, pero todavía deben resolverla mediante acciones acordes con la justicia.

Explicación del versículo

Los ancianos afirman que debe quedar una heredad para los sobrevivientes de Benjamín. La tierra por sí sola no garantiza la continuidad de una tribu si su comunidad queda destruida y no puede formar nuevas familias.

El propósito es que no sea borrada una tribu de Israel. La imagen expresa una pérdida del nombre y del lugar que Benjamín tiene dentro del pueblo, más allá de la derrota de su ejército.

La preocupación enlaza con el reparto de la tierra. Josué 18:28 había identificado la herencia de Benjamín según sus clanes. El final de Jueces muestra cómo las decisiones dentro del propio Israel han puesto en peligro aquella vida asentada en la heredad.

El deseo de preservar a los sobrevivientes no debe confundirse con una aprobación anticipada del plan que los ancianos escogerán. Una finalidad de continuidad puede ser legítima mientras los medios para conseguirla dañan a otras personas.

La historia posterior confirma que Benjamín continuará dentro de Israel: 1 Samuel 9:1–2 presenta a Saúl como miembro de la tribu. Ese futuro permite reconocer su supervivencia, sin convertir el rapto que seguirá en un modelo de reparación.

Exégesis del pasaje

יְרֻשַּׁת פְּלֵיטָה, *yeruššat pelêṭāh*, reúne la idea de heredad y la de quienes han escapado con vida. La frase breve expresa la necesidad de conservar una posesión y una comunidad sobreviviente para Benjamín.

וְלֹא יִמָּחֶה, *welō’ yimmāḥeh*, significa «y que no sea borrada». La forma pasiva presenta el peligro de desaparición que los dirigentes quieren evitar.

La heredad y el nombre tribal se relacionan en el argumento. La deliberación busca preservar ambos, pero la narración continuará examinando la forma concreta en que lo intentan.

---

18 Pero no podemos darles esposas de entre nuestras hijas, porque los israelitas han jurado: “Maldito el que dé esposa a un benjamita”».

La maldición jurada mantiene cerrada la entrega voluntaria de hijas

Los dirigentes repiten la prohibición y la acompañan de una maldición contra quien dé esposa a Benjamín. La forma de su promesa se vuelve el criterio dominante de la solución que preparan.

Explicación del versículo

Los hombres afirman que no pueden dar a sus hijas como esposas a los sobrevivientes. Presentan su juramento como una obligación que les impide responder de ese modo a la necesidad que acaban de reconocer.

La formulación añade una maldición contra quien dé esposa a un benjamita. La gravedad de esa sanción explica la resistencia a cambiar la conducta de las propias familias.

El texto sigue atribuyendo la promesa a los israelitas. La maldición forma parte de sus palabras y no aparece introducida como una sentencia pronunciada por el Señor contra cualquier matrimonio con Benjamín.

La repetición concentra la atención en el acto de dar. El plan siguiente intentará resolver el obstáculo permitiendo que las mujeres sean tomadas por la fuerza, de modo que sus familias no sean consideradas quienes las entregaron.

El relato expone la insuficiencia de ese criterio. Mantener una formulación mientras se daña al prójimo no restaura la obediencia a Dios. Los dirigentes tratarán de evitar una culpa definida por ellos y pasarán por alto la injusticia del medio que proponen.

Exégesis del pasaje

לֹא נוּכַל, *lō’ nûkhal*, expresa «no podemos». En el argumento de los dirigentes se refiere al impedimento que atribuyen al juramento asumido.

אָרוּר נֹתֵן אִשָּׁה לְבִנְיָמִן, *’ārûr nōtēn ’iššāh lebinyāmin*, formula la maldición contra quien dé una mujer como esposa a Benjamín.

El participio «quien da» define la acción que ellos consideran prohibida. Esa precisión verbal será utilizada después para intentar eximir a los padres cuyas hijas serán raptadas.

El rapto de las jóvenes de Silo

---

19 Entonces dijeron: «Cada año hay una fiesta del SEÑOR en Silo, al norte de Betel, al oriente del camino que sube de Betel a Siquem y al sur de Lebona».

Una fiesta del Señor se convierte en ocasión para el plan de los dirigentes

Los ancianos recuerdan la celebración anual de Silo y describen su ubicación. Lo que debería ser un encuentro de adoración será utilizado para conseguir esposas mediante una emboscada.

Explicación del versículo

Los dirigentes llaman la atención sobre una fiesta anual del Señor en Silo. La celebración ofrece el contexto para la salida de las jóvenes que danzan, descrita en los versículos siguientes.

El texto no nombra la fiesta con una fecha del calendario ni la identifica expresamente con una de las celebraciones de la ley. La información segura es su periodicidad anual y su referencia al Señor en Silo.

La ubicación se describe mediante poblaciones y una ruta: Silo está al norte de Betel, al este del camino que sube de Betel a Siquem y al sur de Lebona. La precisión sitúa el escenario sin proporcionar distancias ni un recorrido moderno detallado.

La referencia a una fiesta del Señor intensifica el contraste moral. Los dirigentes no buscan aquí una palabra divina que corrija su plan, sino una ocasión en la que puedan encontrar a las jóvenes fuera de la ciudad.

El lector reconocerá una nueva forma de usar un marco religioso mientras se actúa según la conveniencia del grupo. La celebración es del Señor, pero la orden de emboscar y raptar procederá de los hombres.

Exégesis del pasaje

חַג יְהוָה, *ḥag YHWH*, designa una fiesta en honor del Señor. La expresión identifica el carácter religioso de la reunión.

מִיָּמִים יָמִימָה, *miyyāmîm yāmîmāh*, expresa la repetición regular, entendida aquí como «cada año». La fórmula no fija por sí sola un mes o día concreto.

Las indicaciones de norte, oriente y sur localizan Silo con respecto a Betel, la ruta a Siquem y Lebona. Su función es geográfica; el plan que sigue será una decisión de los dirigentes dentro de ese escenario.

---

20 Les ordenaron a los benjamitas: «Vayan y tiendan una emboscada en los viñedos.

La autoridad de los dirigentes se emplea para preparar un rapto

Los benjamitas reciben la orden de ocultarse en los viñedos. El lenguaje de emboscada vuelve a aparecer, ahora dirigido contra las jóvenes que participarán en la fiesta.

Explicación del versículo

Los dirigentes mandan a los benjamitas que vayan y tiendan una emboscada en los viñedos. La propuesta deja de ser una posibilidad comentada y se convierte en una instrucción concreta.

La narración no atribuye esta orden al Señor. El antecedente del diálogo son los ancianos que buscan resolver la falta de esposas sin que sus propias familias quebranten la formulación del juramento.

El término de emboscada recuerda la disposición militar de Jueces 20:29. La diferencia es grave: allí se actuaba dentro de una guerra; aquí el movimiento se prepara para tomar a las jóvenes de una celebración.

Los viñedos sitúan el lugar donde esperarán antes de salir. El texto no describe una invitación de matrimonio ni un acuerdo entre las familias de las mujeres y los benjamitas.

La autoridad de quienes ordenan no vuelve justo el propósito. El relato mostrará en el versículo siguiente qué se espera que hagan y, al final, juzgará la época por el criterio propio que gobierna las decisiones.

Exégesis del pasaje

וַיְצַוּוּ, *wayĕṣawwû*, expresa que dieron una orden. El sujeto se entiende por los dirigentes que vienen hablando, no por una nueva intervención divina.

וַאֲרַבְתֶּם, *waʾărabtem*, manda esperar en emboscada. El verbo identifica la preparación oculta que precede al rapto.

בַּכְּרָמִים, *bakkĕrāmîm*, significa «en los viñedos». La referencia forma parte del escenario de la fiesta y del lugar desde el que se ejecutará el plan.

---

21 Estén atentos; cuando las jóvenes de Silo salgan a bailar en corros, salgan de los viñedos y rapten cada uno una esposa de entre las jóvenes de Silo. Luego vayan a la tierra de Benjamín.

Las jóvenes de la fiesta son convertidas en objetivo de un rapto

La orden manda salir de los viñedos, arrebatar a las mujeres y llevarlas a Benjamín. El relato presenta una solución forzada que desplaza el daño hacia otras familias.

Explicación del versículo

Los benjamitas deben esperar a que las jóvenes de Silo salgan a bailar en corros. La danza pertenece al contexto de la celebración y ofrece a los dirigentes la ocasión para ejecutar su plan.

La instrucción es raptar cada uno a una mujer para hacerla su esposa y volver a la tierra de Benjamín. El lenguaje expresa apropiación por la fuerza, no una conversación en la que las jóvenes elijan libremente el matrimonio.

La narración no atribuye culpa a las mujeres por participar en la fiesta. La responsabilidad del plan recae en quienes lo ordenan y lo ejecutan. Su presencia fuera de la ciudad no convierte el rapto en una respuesta justa.

El propósito de preservar a Benjamín se consigue trasladando el costo a personas que no han sido presentadas como responsables del crimen de Gabaa ni del juramento de Mizpa. La comunidad intenta reparar una pérdida mediante otra injusticia.

El movimiento final hacia Benjamín separará a las jóvenes de su entorno. El versículo siguiente anticipa la protesta de sus padres o hermanos y revela cómo los dirigentes piensan neutralizarla.

Exégesis del pasaje

לָחוּל בַּמְּחֹלוֹת, *lāḥûl bammeḥōlôt*, describe la salida para danzar en corros. La expresión sitúa la actividad festiva en la que estarán las jóvenes.

וַחֲטַפְתֶּם לָכֶם, *waḥăṭaftem lākhem*, manda arrebatarlas para sí. El verbo da al plan su carácter coercitivo.

La expresión «cada uno una esposa» distribuye entre los hombres la acción de tomar a las mujeres. No añade por ello consentimiento a una escena que se organiza como emboscada y rapto.

---

22 Si sus padres o sus hermanos vienen a reclamarnos, les diremos: “Sean comprensivos con ellos por consideración a nosotros, porque no tomamos en la guerra una esposa para cada uno. Ustedes no se las dieron como para que ahora resulten culpables”».

Los dirigentes preparan una excusa ante la protesta de las familias

El plan incluye qué decir a los padres o hermanos que reclamen. La argumentación intenta conservar la letra del juramento mientras permite el daño de las jóvenes.

Explicación del versículo

Los dirigentes prevén que las familias de las jóvenes acudirán a reclamarles. La protesta anticipada muestra que la acción no forma parte de un acuerdo previo con quienes serán afectados.

Prometen pedir comprensión por consideración a ellos. El motivo que ofrecen es que no consiguieron en la guerra una esposa para cada benjamita. La frase se relaciona con la insuficiencia de las cuatrocientas mujeres llevadas desde Jabes-galaad.

Después sostienen que los padres no resultan culpables, porque no fueron ellos quienes dieron a sus hijas. La distinción se apoya en el verbo del juramento: habían prohibido dar, y las jóvenes serán tomadas por otros.

El razonamiento procura evitar la culpa definida por aquella promesa, pero deja sin resolver la injusticia del rapto. La ausencia de entrega voluntaria no vuelve bueno lo que se hace a las mujeres ni elimina el daño a sus familias.

El texto reproduce la defensa que los dirigentes han preparado; no introduce una absolución del Señor. La comunidad intenta sostener su palabra mediante una maniobra que desplaza la responsabilidad y acalla el reclamo de quienes sufren las consecuencias.

Exégesis del pasaje

לָרִיב אֵלֵינוּ, *lārîb ʾēlênû*, expresa venir a disputar o reclamar ante ellos. La frase reconoce una controversia prevista por los propios organizadores.

לֹא אַתֶּם נְתַתֶּם לָהֶם, *lōʾ ʾattem netattem lāhem*, significa «no fueron ustedes quienes se las dieron». Es el centro de su intento de eximir a las familias respecto del juramento.

La última parte del hebreo es comprimida y su relación con la culpa admite formulaciones distintas en las traducciones. En el contexto, el argumento distingue la entrega voluntaria de la toma por la fuerza; esa distinción explica la excusa sin convertirla en un criterio suficiente de justicia.

---

23 Los benjamitas lo hicieron así. Tomaron esposas conforme a su número, raptándolas de entre las que danzaban. Se fueron y volvieron a su heredad, reconstruyeron las ciudades y se establecieron en ellas.

La reconstrucción de Benjamín comienza con mujeres arrebatadas

Los hombres ejecutan el plan, toman a las jóvenes y vuelven a su heredad. La continuidad territorial y familiar se consigue, pero el relato conserva el origen injusto de las uniones.

Explicación del versículo

Los benjamitas hacen lo que se les indicó. La autoridad de los dirigentes se traduce en la acción concreta de los hombres que todavía necesitaban esposas.

Toman a las mujeres de entre las que danzaban, conforme a su número. La necesidad pendiente era la de quienes no habían recibido a una de las cuatrocientas jóvenes de Jabes-galaad. El texto no describe una segunda entrega para todos los seiscientos.

El narrador añade que las raptaron. Esa palabra mantiene el carácter forzado del hecho, aunque las llame esposas al describir la relación que los hombres establecen con ellas.

Después regresan a su heredad, reconstruyen las ciudades y habitan en ellas. La vida de Benjamín continúa en el territorio que le correspondía, y la amenaza de desaparición se contiene.

La reconstrucción de las ciudades no borra el daño a las mujeres y a sus familias. El relato termina con continuidad material, pero sin presentar una restauración moral completa. El refrán final sobre el criterio propio permitirá valorar esa diferencia.

Exégesis del pasaje

לְמִסְפָּרָם, *lemispārām*, significa «conforme a su número». La expresión vincula la cantidad de mujeres tomadas con la necesidad de los hombres que quedan sin esposa.

אֲשֶׁר גָּזָלוּ, *’ăšer gāzālû*, describe a las que arrebataron o tomaron como despojo. El verbo conserva una valoración de la acción como apropiación violenta.

אֶל נַחֲלָתָם, *’el naḥălātām*, significa «a su heredad». La referencia recuerda que la continuidad de la tierra y la continuidad de la comunidad están unidas, aunque los medios escogidos hayan causado nuevas víctimas.

---

24 En aquel tiempo los israelitas partieron de allí, cada uno a su tribu y a su clan. Cada uno salió de allí para ir a su heredad.

La asamblea se disuelve y cada grupo vuelve a su heredad

Los israelitas regresan a sus tribus, clanes y tierras. El final del movimiento colectivo no equivale a una restauración completa de la justicia que había motivado la reunión.

Explicación del versículo

Los israelitas parten del lugar y vuelven cada uno a su tribu y a su clan. La gran concentración que había respondido al crimen de Gabaa termina dispersándose en los ámbitos habituales de la vida del pueblo.

Cada uno regresa a su heredad. El lenguaje enlaza con Jueces 2:6, donde el pueblo despedido por Josué fue a tomar posesión de la tierra. La heredad permanece como marco de la vida de Israel, pero las historias del libro han mostrado cómo esa vida se deteriora cuando se abandona al Señor.

La partida también cierra el compromiso de Jueces 20:8, cuando los hombres habían declarado que no volverían a sus casas antes de actuar. Ahora regresan después de una guerra, otra matanza y un rapto organizado por la comunidad.

La normalidad territorial ha sido recuperada en parte: Benjamín reconstruye sus ciudades y los demás vuelven a las suyas. Sin embargo, el relato no presenta una reparación del daño sufrido por las mujeres ni una confesión que transforme los medios utilizados.

El último versículo dará la valoración de la época. La salida de la asamblea prepara ese juicio: el pueblo puede volver a sus hogares conservando el mismo criterio propio que ha gobernado tantas de sus decisiones.

Exégesis del pasaje

אִישׁ לְשִׁבְטוֹ וּלְמִשְׁפַּחְתּוֹ, *’îš lešibṭô ûlemišpaḥtô*, distribuye el regreso «cada uno a su tribu y a su clan». El grupo unido para la acción vuelve a sus unidades de pertenencia.

אִישׁ לְנַחֲלָתוֹ, *’îš lenaḥălātô*, expresa «cada uno a su heredad». La repetición sitúa la dispersión en la tierra recibida por Israel.

Los verbos de irse y salir cierran la reunión sin añadir una nueva palabra del Señor. La narración termina la acción colectiva antes de presentar su refrán final.

---

25 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía.

El libro termina con un pueblo gobernado por su propio criterio

La ausencia de rey y la práctica de lo recto a los propios ojos resumen la crisis de los capítulos finales. El problema alcanza tanto a decisiones privadas como a las de una asamblea entera.

Explicación del versículo

El narrador repite que no había rey en Israel y que cada uno hacía lo que le parecía bien. La frase cierra el libro y enlaza directamente con Jueces 17:6, donde acompañó el establecimiento del santuario de Micaía.

Entre ambas apariciones se han narrado imágenes de culto, apropiación de un santuario, agresión sexual, guerra entre tribus y mujeres arrebatadas para resolver las consecuencias de esa guerra. El refrán ofrece un criterio para valorar el conjunto, no una aprobación de que cada persona defina por sí sola el bien.

El criterio propio no aparece únicamente en individuos aislados. Los últimos capítulos contienen asambleas unánimes, ancianos, juramentos y sacrificios. También una comunidad organizada puede actuar según su conveniencia cuando no somete sus medios y fines a la verdad de Dios.

La referencia al rey señala una carencia de gobierno y orden, pero no convierte cualquier monarquía en solución moral suficiente. Deuteronomio 17:18–20 exige que el rey mismo conozca y obedezca la ley, sin elevar su corazón sobre sus hermanos.

El libro deja abierta la necesidad de una autoridad justa y de un pueblo que escuche al Señor. Los rescates recibidos durante la época de los jueces no han eliminado el pecado del corazón ni la tendencia a usar la religión para sostener deseos propios. El cierre invita a reconocer esa necesidad con seriedad.

Exégesis del pasaje

אֵין מֶלֶךְ בְּיִשְׂרָאֵל, *ʾên melekh beyiśrāʾēl*, afirma que no había rey en Israel. El marco político acompaña el diagnóstico de la conducta del pueblo.

הַיָּשָׁר בְּעֵינָיו, *hayyāšār beʿênāw*, significa «lo recto a sus ojos». La imagen localiza el criterio en la valoración propia de cada uno, en vez de recibirlo de la palabra del Señor.

La combinación del marco y de la práctica habitual resume el desorden. El narrador no pide admirar los resultados de esas decisiones, sino comprender la crisis que han producido.

Aplicación: escuchar al Rey que da testimonio de la verdad

Tú encuentras en Jesucristo al Señor y Salvador cuyo reino permanece. Lucas 1:31–33 anuncia que el Padre le dará el trono de David y que su reino no tendrá fin. Jesús afirma que su reino no procede de este mundo y que quien es de la verdad escucha su voz (Juan 18:36–37). Recibe su gracia y somete a su palabra lo que te parece conveniente. La fe en Cristo produce obediencia y cuidado del prójimo; pide al Espíritu Santo que te enseñe a honrar al Hijo y a vivir delante del Padre con un corazón dispuesto a ser corregido.

Rut

Rut: lealtad, redención y la fidelidad de Dios

Rut cuenta cómo el Señor sostiene una historia familiar atravesada por hambre, migración y muerte. La fidelidad de una viuda moabita, el cuidado de su suegra y la generosidad de un pariente se integran en un camino que llega hasta David. El libro permite reconocer la providencia de Dios en decisiones concretas de amor, trabajo y justicia, y sitúa esa esperanza dentro de la historia que culmina en Jesucristo.

La historia dentro de los días de los jueces

El comienzo sitúa los acontecimientos en la época en que gobernaban los jueces (Rut 1:1). Es una etapa marcada en el libro anterior por infidelidad y violencia, pero aquí la atención se concentra en una familia y en personas que muestran cuidado real por otros. La bondad de estos actos no elimina la crisis de la época; permite ver que la misericordia del Señor también obra dentro de ella.

Elimelec y Noemí salen de Belén de Judá hacia Moab a causa del hambre. La muerte del marido y de los dos hijos deja a Noemí con sus nueras Orfa y Rut. El regreso a Belén comienza cuando oye que el Señor ha visitado a su pueblo dándole alimento. La historia pasará de una familia despojada de su sostén a una comunidad que vuelve a recibir vida y continuidad.

El libro no identifica expresamente a su autor ni ofrece un año de composición. Su final conoce la línea familiar que llega a David, y Rut 4:7 explica una costumbre como algo practicado antiguamente en Israel. Esos datos ayudan a distinguir el tiempo de los hechos y la perspectiva del narrador, sin fijar por sí solos una fecha precisa.

Noemí y Rut: pérdida, retorno y una fidelidad que permanece

Noemí expresa con franqueza la amargura de haber perdido a su marido y a sus hijos. Al volver dice que se fue llena y que el Señor la ha hecho regresar vacía (Rut 1:19–21). La narración toma en serio ese dolor, pero no limita toda la historia a la interpretación que ella puede hacer en ese momento.

Rut decide acompañarla y vincula su vida al pueblo y al Dios de Noemí (Rut 1:16–17). Sus palabras se dirigen a su suegra y expresan una lealtad duradera, no una promesa romántica entre futuros esposos. La decisión se vuelve visible en el viaje, el trabajo y el cuidado cotidiano.

El origen moabita de Rut se repite durante el relato. Su condición de extranjera y viuda hace significativo el favor que recibe y la confianza con que busca refugio en el Dios de Israel. Booz reconoce lo que ha hecho por Noemí y ora para que reciba una recompensa bajo las alas del Señor (Rut 2:10–12).

El cuidado de los vulnerables y la vida en la cosecha

La llegada al comienzo de la cosecha de la cebada abre una posibilidad de alimento. Rut sale a recoger espigas detrás de los segadores y llega al campo de Booz. El trabajo de la joven y la generosidad del dueño se desarrollan en el marco de una ley que cuidaba del pobre, el extranjero y la viuda.

Levítico 19:9–10 manda dejar parte de la cosecha para quienes necesitan recoger, y Deuteronomio 24:19–22 vincula ese cuidado con la memoria de la esclavitud de Israel en Egipto. La generosidad de Booz hace concreta esa responsabilidad y la amplía con protección, alimento y provisión adicional.

Los saludos religiosos de Booz se acompañan de decisiones que protegen a Rut de molestias y humillación (Rut 2:8–9; 2:15–16). El libro permite observar una fe que llega a las relaciones de trabajo y al modo de tratar a quien tiene menos recursos.

Bondad fiel y responsabilidad del pariente redentor

חֶסֶד, *ḥesed*, expresa una bondad que se hace leal en la relación con otro. Noemí la reconoce en sus nueras (Rut 1:8), y el libro la relaciona con el cuidado de la familia y con el favor que sostiene a vivos y muertos. Es una fidelidad activa, visible en lo que las personas hacen.

גֹּאֵל, *gōʾēl*, designa al pariente con una función de rescate o redención. Levítico 25:25–28 contempla el rescate de una posesión familiar vendida por necesidad. En Rut, la heredad, la continuidad del nombre del difunto y el matrimonio quedan relacionados en la resolución pública del capítulo 4.

El matrimonio que conserva el nombre familiar debe leerse también junto a Deuteronomio 25:5–10, pero sin identificar ambas situaciones por completo. Esa ley trata del deber entre hermanos; Booz aparece como un pariente de la familia y reconoce que otro tiene prioridad. La historia describe una resolución que une responsabilidades de parentesco y continuidad, con sus propios detalles.

Rut no permanece únicamente como destinataria pasiva de ayuda. Trabaja, comparte lo recibido y pide a Booz que extienda el borde de su manto sobre ella (Rut 3:9). Él responde con una disposición favorable, pero reconoce el derecho del pariente más cercano. La resolución en la puerta de la ciudad evita que el encuentro nocturno sea el único fundamento de la nueva situación.

El recorrido de los cuatro capítulos

Rut 1:1–22 presenta el hambre, las pérdidas en Moab, la decisión de Rut y el regreso a Belén. El capítulo termina al comenzar una cosecha, mientras la amargura de Noemí todavía domina sus palabras.

Rut 2:1–23 sigue el trabajo de Rut en el campo de Booz. La provisión diaria revela una posibilidad de cuidado más amplia y permite a Noemí reconocer la cercanía de un pariente con derecho de redención.

Rut 3:1–18 cuenta la iniciativa de Noemí, la petición de Rut y la respuesta de Booz en la era. La esperanza de una familia necesita todavía una resolución que respete el derecho del pariente más cercano.

Rut 4:1–22 lleva el asunto ante los ancianos y testigos, narra el matrimonio y el nacimiento de Obed, y concluye con la genealogía hasta David. La historia familiar se abre así a la continuidad del pueblo.

La providencia del Señor y la responsabilidad humana

La narración permite ver la acción de Dios sin convertir cada conversación en un oráculo. El Señor visita a su pueblo dándole pan y concede a Rut concebir un hijo (Rut 1:6; 4:13). Entre esos hechos, el camino se desarrolla mediante trabajo, decisiones, encuentros y actos de lealtad.

Lo que parece casual al llegar al campo de Booz adquiere un lugar significativo dentro del conjunto (Rut 2:3). Reconocer esa providencia no elimina la iniciativa de Rut ni la responsabilidad de Booz de tratarla con justicia. La confianza en el Señor toma forma en acciones concretas.

El desenlace trae alegría y sostén a Noemí, pero no borra la realidad de quienes murieron ni promete a cada lector una repetición idéntica de sus circunstancias. La esperanza del libro se apoya en la fidelidad de Dios y en su obra que alcanza más lejos que lo que los protagonistas podían prever.

De la casa de Belén a la esperanza en Jesucristo

Obed es padre de Isaí y antepasado de David. Rut 4:17–22 hace explícita esa continuidad. En Mateo 1:3–6, Rut y Booz aparecen dentro de la genealogía de Jesucristo. La relación con el Salvador pertenece a la trama de la historia bíblica, no a una semejanza inventada para cada objeto o gesto del relato.

Booz ejerce una redención familiar dentro de una situación de tierra, nombre y matrimonio. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador, quien salva de los pecados y da redención por su sangre, el perdón según la riqueza de su gracia (Mateo 1:21; Efesios 1:7). La función de Booz ayuda a valorar la generosidad de un rescatador, mientras la obra del Hijo de Dios tiene un alcance único que no se reduce a aquel arreglo familiar.

Aplicación editorial

Al leer Rut, tú puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo y recibir la guía del Espíritu Santo para vivir con fe, lealtad y misericordia. La salvación es don de la gracia de Dios mediante la fe; el cuidado del prójimo y la obediencia son fruto de ella (Efesios 2:8–10). En ningún otro hay salvación (Hechos 4:12). Esa esperanza permite reconocer el dolor con honestidad y servir a las personas concretas que el Señor pone a tu lado.

Capítulo 1

Una familia de Belén emigra a Moab

---

1 En los días en que gobernaban los jueces hubo hambre en la tierra. Un hombre de Belén de Judá fue
a residir en los campos de Moab con su esposa y sus dos hijos.

El hambre abre una historia familiar en los días de los jueces

Una familia sale de Belén de Judá para residir en Moab. El relato comienza con una necesidad concreta y sitúa desde el principio el camino entre la pérdida y la provisión.

Explicación del versículo

La historia ocurre en los días en que gobernaban los jueces. El marco relaciona el libro con una época de dificultades en Israel, pero no identifica a un juez concreto ni da una fecha que permita ubicar el hambre dentro de una sola de sus opresiones.

Un hombre de Belén de Judá sale con su esposa y sus dos hijos hacia los campos de Moab. El movimiento de toda la familia responde a la falta de alimento y prepara una estancia que cambiará profundamente sus vidas.

El narrador presenta el hambre como circunstancia del viaje. No explica en este versículo su causa inmediata ni atribuye a la familia una culpa concreta por emigrar. La necesidad de pan establece una preocupación que recorre la historia, y la cosecha marcará el regreso.

Belén será el punto de partida y de regreso. La historia volverá allí cuando se sepa que el Señor ha dado pan a su pueblo y terminará relacionada con la familia de David. La necesidad inicial tiene un lugar dentro de una trama que alcanza más lejos que el propósito de quienes viajan.

La familia todavía no tiene nombres para el lector. El versículo siguiente los dará y permitirá seguir cómo Noemí pasa a ocupar el centro del relato tras las pérdidas.

Exégesis del pasaje

בִּימֵי שְׁפֹט הַשֹּׁפְטִים, *bîmê šefōṭ haššōfeṭîm*, significa «en los días de gobernar los jueces». La repetición de la raíz de juzgar identifica la etapa de los acontecimientos.

לָגוּר, *lāgûr*, expresa el propósito de residir como forastero. El término describe la estancia fuera de su tierra, sin indicar aquí una renuncia definitiva a toda relación con ella.

בֵּית לָחֶם, *bêt leḥem*, es Belén, nombre que significa «casa de pan». El hambre en ese lugar permite percibir un contraste que la noticia del pan y la cosecha retomará al avanzar el capítulo.

---

2 El hombre se llamaba Elimelec, su esposa se llamaba Noemí y sus dos hijos se llamaban Mahlón y
Quelión. Eran efrateos de Belén de Judá. Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí.

Los nombres de la familia enlazan Moab con Belén

Elimelec, Noemí, Mahlón y Quelión llegan a Moab y permanecen allí. Su identificación familiar y su origen efrateo serán importantes cuando la historia vuelva a la heredad de Belén.

Explicación del versículo

El narrador identifica al hombre como Elimelec, a su esposa como Noemí y a sus hijos como Mahlón y Quelión. La presentación da nombres a quienes habían sido descritos en el movimiento familiar del versículo anterior.

Son efrateos de Belén de Judá. La referencia los vincula con Efrata y con la población de Belén, relación que aparece también en Génesis 35:19. En este contexto no se los debe trasladar a la tribu de Efraín por una semejanza de nombres.

La familia llega a los campos de Moab y se establece allí. El relato confirma que el viaje tuvo una estancia real, durante la cual los hijos se casarán y ocurrirán las pérdidas que dejarán a Noemí sin su marido y sus hijos.

El origen en Belén permanece significativo aunque ahora vivan fuera. Más adelante, la familia de Elimelec y su parcela darán lugar a la actuación del pariente redentor; el desplazamiento no borra todos sus vínculos con la heredad.

Los nombres pueden aportar resonancias, pero no sustituyen la conducta que la narración expone. La fe, la lealtad y el cuidado de cada persona deberán reconocerse por sus palabras y acciones a lo largo de la historia.

Exégesis del pasaje

אֱלִימֶלֶךְ, *ʾĕlîmelekh*, significa «mi Dios es rey». El nombre encaja dentro del lenguaje de la fe de Israel, sin ofrecer por sí solo una biografía moral completa de su portador.

נָעֳמִי, *noʿŏmî*, se relaciona con lo agradable o placentero. Ese sentido se volverá central cuando Noemí pida ser llamada Mara al regresar.

אֶפְרָתִים, *ʾefrātîm*, identifica su vinculación con Efrata en la zona de Belén. La precisión geográfica del versículo orienta su significado aquí.

---

3 Elimelec, el marido de Noemí, murió, y ella quedó con sus dos hijos.

La muerte de Elimelec cambia el centro de la historia

Noemí queda viuda y permanece con sus dos hijos. La búsqueda de sustento en otra tierra queda atravesada por una pérdida cuyo motivo el narrador no explica.

Explicación del versículo

Elimelec muere después de la llegada a Moab. La noticia es breve y no describe una enfermedad, un accidente o una edad que permitan reconstruir la causa de su muerte.

La identificación como marido de Noemí coloca la pérdida en relación con ella. Desde este momento, el relato seguirá principalmente la experiencia de la mujer que había salido de Belén con su familia.

Noemí queda con sus dos hijos. Todavía hay una estructura familiar que continúa a su lado, y el versículo siguiente narrará los matrimonios de ellos. El golpe inicial no es presentado como una desaparición simultánea de todos los varones.

La condición de viuda hace relevante la vulnerabilidad que la ley de Israel procuraba atender. Deuteronomio 24:19–22 reserva alimento para la viuda y el extranjero, categorías que tendrán una importancia concreta cuando Noemí y Rut vivan de lo recogido en la cosecha.

El narrador no añade una sentencia de castigo sobre Elimelec. La sobriedad permite tomar en serio el dolor y seguir la historia sin atribuir a Dios una explicación particular de la muerte que el texto no da.

Exégesis del pasaje

אִישׁ נָעֳמִי, *ʾîš noʿŏmî*, identifica a Elimelec como marido de Noemí. La relación familiar orienta el foco de la noticia.

וַתִּשָּׁאֵר, *wattiššāʾēr*, significa «y quedó». El verbo introduce a la sobreviviente y reaparecerá cuando la pérdida se amplíe.

La mención de ella y de sus dos hijos mantiene visible lo que queda de la familia emigrada. Ese vínculo prepara la siguiente etapa antes de que Noemí deba afrontar otra ruptura.

---

4 Ellos tomaron por esposas a mujeres moabitas. Una se llamaba Orfa y la otra Rut. Vivieron allí unos diez años.

Los matrimonios moabitas incorporan a Orfa y Rut a la familia

Los hijos de Noemí se casan durante la estancia en Moab. Las dos mujeres que entran en la historia tendrán un papel decisivo cuando la familia vuelva a quedar marcada por la muerte.

Explicación del versículo

Mahlón y Quelión toman como esposas a dos mujeres moabitas, Orfa y Rut. La narración las presenta dentro de la vida familiar de los hijos, sin atribuir aquí un discurso o una decisión religiosa particular a ninguna de ellas.

El origen moabita será importante a lo largo del libro. Rut seguirá siendo llamada la moabita incluso después de su llegada a Belén, de modo que su adhesión al Dios de Israel y el favor que recibe resultarán especialmente significativos.

El trasfondo entre Israel y Moab es difícil. Deuteronomio 23:3–6 trata la admisión de amonitas y moabitas en la asamblea y recuerda la hostilidad de Moab durante el camino de Israel. Esa memoria da relieve al origen extranjero de las mujeres, pero el narrador no formula aquí una condena explícita de estos dos matrimonios.

El relato se concentrará en la lealtad que las nueras muestran a Noemí y en la decisión de Rut de unirse a su pueblo y a su Dios. No permite convertir la muerte de los hijos en una pena específica por sus bodas sin una afirmación que lo sostenga.

La estancia se resume en unos diez años. La cifra establece un período prolongado, sin fechar por separado cada matrimonio o cada fallecimiento. El tiempo vivido en Moab ha creado vínculos que continuarán después de la pérdida de los hombres.

Exégesis del pasaje

נָשִׁים מֹאֲבִיּוֹת, *nāšîm mōʾăbiyyôt*, identifica a las esposas como mujeres moabitas. El origen es parte de su identidad narrativa, no un juicio automático sobre cada acción que harán.

כְּעֶשֶׂר שָׁנִים, *keʿeśer šānîm*, significa «unos diez años». La partícula inicial presenta una duración aproximada.

El libro identifica después a Rut como esposa de Mahlón en Rut 4:10. Ese dato permite completar la relación familiar sin asignar los matrimonios solo por el orden en que aparecen aquí los nombres.

---

5 También murieron los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó sin sus dos hijos y sin su marido.

Tres viudas quedan ante un futuro incierto

La muerte de los dos hijos deja a Noemí sin los varones con quienes salió de Belén. Orfa y Rut comparten la pérdida y permanecen dentro de los vínculos que la historia seguirá.

Explicación del versículo

También mueren Mahlón y Quelión. La palabra «también» enlaza estas muertes con la de Elimelec y muestra la acumulación de pérdidas durante la estancia de la familia.

La narración vuelve a Noemí y la llama «la mujer». Ha quedado sin sus dos hijos y sin su marido, es decir, sin las personas con quienes había emprendido la búsqueda de sustento fuera de su tierra.

Su desamparo no significa que no exista nadie a su lado. Las nueras permanecen vinculadas a ella y han mostrado bondad, como reconocerá en el versículo 8. La historia conservará tanto la profundidad de la pérdida como el valor de esa compañía.

Orfa y Rut son ahora viudas de los hijos, y Noemí sigue siendo suegra de ambas. El relato examinará cómo puede continuar la lealtad de esos vínculos después de la muerte de quienes dieron origen al parentesco.

La escena deja abiertas preguntas de alimento, futuro y pertenencia. Noemí oirá que el Señor ha dado pan a su pueblo, y esa noticia pondrá en marcha el regreso. Antes de cualquier solución, el libro permite reconocer el dolor real de estas mujeres.

Exégesis del pasaje

גַּם שְׁנֵיהֶם, *gam šenêhem*, expresa «también los dos». La frase vincula la pérdida de los hijos con la muerte anterior del padre.

וַתִּשָּׁאֵר הָאִשָּׁה, *wattiššā’ēr hā’iššāh*, vuelve a presentar a la mujer que queda. La repetición del verbo acentúa la condición de Noemí como sobreviviente.

La enumeración de hijos y marido concentra la pérdida de su familia inmediata. El relato continuará mostrando cómo otros vínculos de lealtad pueden acompañarla sin borrar a quienes ha perdido.

Aplicación: recibir la compasión de Cristo en medio de la pérdida

Tú puedes llevar ante Dios un dolor que todavía no sabes explicar. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón (Salmo 34:18), y Jesucristo es el Hijo de Dios que se compadece y abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Acude por medio de tu Salvador para recibir misericordia y ayuda. La fe permite reconocer la pérdida con honestidad y recibir el cuidado que Dios da también mediante personas que permanecen a tu lado.

Noemí emprende el regreso a Judá

---

6 Entonces se dispuso a regresar de los campos de Moab con sus nueras, porque había oído en Moab que el SEÑOR había visitado a su pueblo para darle pan.

La noticia del pan pone en marcha el regreso

Noemí oye que el Señor ha atendido a su pueblo y vuelve a considerar la tierra de la que salió. La provisión de alimento abre una posibilidad en medio de su pérdida.

Explicación del versículo

Noemí se dispone a regresar de Moab con sus nueras. La noticia que provoca el movimiento es que Jehová ha visitado a su pueblo para darle pan. El hambre que motivó la salida deja paso a una provisión que hace posible el regreso.

La información le llega mientras está en Moab. El texto habla de algo que ha oído, sin describir una aparición o una orden personal de Dios para viajar. La respuesta de Noemí surge de reconocer una posibilidad concreta de sustento.

El narrador atribuye al Señor el alimento dado a su pueblo. La vida material y la relación con Dios no aparecen separadas: la cosecha es recibida como expresión de su cuidado.

Las nueras se incorporan al comienzo del movimiento. El diálogo posterior determinará hasta dónde las llevará esa compañía, de modo que aquí no debe adelantarse la decisión final de Orfa o de Rut.

La noticia trae una apertura, aunque el dolor de Noemí sigue presente. Su regreso no significa que ya comprenda todo lo que Dios hará; el libro mostrará cómo una provisión inicial puede formar parte de un cuidado que todavía no alcanza a ver.

Exégesis del pasaje

פָּקַד יְהוָה אֶת עַמּוֹ, *pāqad YHWH ’et ‘ammô*, expresa que el Señor ha visitado o atendido a su pueblo. El contexto define la visita como una intervención favorable.

לָתֵת לָהֶם לָחֶם, *lātēt lāhem lāḥem*, concreta el cuidado: darles pan. El alimento es el contenido de la noticia que anima el regreso.

El lenguaje de visita puede expresar en otros pasajes la atención salvadora de Dios. Lucas 1:68–69 celebra que el Señor visita y redime a su pueblo al levantar salvación en la casa de David. La relación ayuda a reconocer el cuidado divino sin convertir el viaje de Noemí en una predicción de cada detalle del evangelio.

Aplicación: confiar en el Padre y responder a su cuidado

Tú puedes reconocer las necesidades materiales y presentarlas al Padre. Jesucristo enseña que él sabe lo que necesitas y te llama a buscar primero su reino y su justicia (Mateo 6:31–33). Recibe por la gracia de tu Salvador las posibilidades de trabajo, alimento y ayuda, con gratitud y discernimiento. La fe no exige conocer todo el desenlace para dar un paso responsable bajo la verdad del Señor.

---

7 Salió del lugar donde había vivido, acompañada de sus dos nueras, y emprendieron el camino de regreso a la tierra de Judá.

Las tres mujeres comienzan juntas el camino hacia Judá

Noemí sale del lugar donde había vivido y sus dos nueras la acompañan. La marcha abre un espacio de decisión sobre los vínculos y el futuro de cada una.

Explicación del versículo

Noemí abandona el lugar de su residencia en Moab. El movimiento deja atrás el escenario de los matrimonios y de las muertes, pero no borra las relaciones familiares formadas durante aquellos años.

Orfa y Rut van con ella. La narración muestra una compañía real al inicio del regreso; ambas comparten la separación y el dolor antes de que sus caminos se distingan.

El destino es la tierra de Judá. Para Noemí se trata de volver a la región de su familia, mientras para Rut el viaje terminará significando llegar a un pueblo que no conocía, según Rut 2:11. La perspectiva del regreso se organiza alrededor de Noemí.

El diálogo se desarrollará en el camino. El texto no identifica un punto fronterizo o una población precisa para la despedida, por lo que la escena debe seguirse por las palabras y decisiones que sí narra.

La marcha reúne una esperanza de sustento y una incertidumbre de pertenencia. Noemí quiere volver, pero tendrá que hablar con sus nueras acerca de lo que puede ofrecerles y de la vida que ellas pueden procurar.

Exégesis del pasaje

וּשְׁתֵּי כַלֹּתֶיהָ עִמָּהּ, *ûšetê khallōtehā ʻimmāh*, afirma que sus dos nueras iban con ella. El vínculo familiar continúa pese a la muerte de sus maridos.

לָשׁוּב אֶל אֶרֶץ יְהוּדָה, *lāšûb ʼel ʼereṣ yehûdāh*, expresa el propósito de regresar a la tierra de Judá. El verbo de volver será repetido en la conversación, tanto para el viaje de Noemí como para el retorno que propone a las jóvenes.

Salir y caminar presentan la decisión en acción. El relato pasa de la noticia oída a una marcha compartida en la que cada una deberá definir su respuesta.

---

8 Noemí les dijo a sus dos nueras: «Vayan, vuelvan cada una a casa de su madre. Que el SEÑOR las
trate con bondad, como ustedes han tratado a los que murieron y a mí.

Noemí reconoce la lealtad de ambas nueras y ora por ellas

La invitación a volver a su hogar se acompaña de una bendición. Noemí reconoce que Orfa y Rut han mostrado bondad hacia los muertos y hacia ella.

Explicación del versículo

Noemí pide a las dos nueras que vuelvan cada una a casa de su madre. La propuesta considera sus vínculos de origen y la posibilidad de rehacer su vida en un entorno familiar.

La mención del hogar materno aparece también en Génesis 24:28, cuando Rebeca comunica lo ocurrido a la casa de su madre. Aquí la expresión evoca el espacio familiar al que las jóvenes pueden regresar, sin desarrollar una norma general sobre quién dirige todos los hogares.

Noemí pide que el Señor las trate con bondad como ellas han tratado a los que murieron y a ella. Su oración reconoce una lealtad que ya ha sido demostrada, aunque el relato no enumere cada acto de cuidado.

La valoración incluye a ambas mujeres. La decisión posterior de Orfa no elimina el bien que Noemí reconoce en ella en este momento. El contraste entre sus caminos debe leerse conservando ese reconocimiento.

La bendición no es una exigencia de que las jóvenes sostengan indefinidamente a Noemí para ganarse el favor de Dios. Es una petición de cuidado para quienes han sido cuidadosas dentro de la familia y ahora también afrontan la viudez.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד, *ḥesed*, expresa bondad leal en una relación. La palabra une afecto y acción, y será importante para comprender el cuidado que recorre el libro.

לְבֵית אִמָּהּ, *lebêt ʼimmāh*, significa «a casa de su madre». La frase presenta el retorno a los vínculos de origen de cada una.

La referencia a «los que murieron» conserva a los hijos de Noemí dentro de la memoria de la relación. La muerte no vuelve insignificante la lealtad que las mujeres les han mostrado ni el cuidado que continúan dando a su suegra.

---

9 Que el SEÑOR les conceda encontrar descanso, cada una en casa de su marido». Las besó, y ellas
alzaron la voz y lloraron.

La bendición busca un descanso concreto para las viudas

Noemí ora para que cada nuera encuentre seguridad en una nueva casa y se despide con un beso. El llanto muestra cuánto significan los vínculos que están considerando dejar.

Explicación del versículo

Noemí pide que el Señor conceda a cada joven encontrar descanso en casa de su marido. La oración mira hacia un posible nuevo matrimonio y al resguardo de una vida doméstica estable en su contexto.

El descanso no se reduce a dejar de trabajar. La palabra abarca la seguridad y el asentamiento que Noemí desea para ellas después de la pérdida de sus esposos y de la incertidumbre familiar.

La petición prepara un tema que volverá cuando Noemí busque un lugar de descanso para Rut en Rut 3:1. Lo que ahora desea mediante el regreso a Moab tomará después otra forma dentro de la historia de Rut y Booz.

Noemí las besa y ellas alzan la voz y lloran. La despedida no se presenta como ruptura indiferente: hay dolor porque existe afecto y porque la separación tendría un costo real para las tres.

El versículo siguiente mostrará que ambas nueras se resisten inicialmente a irse. La bendición y el beso abren un diálogo sobre el futuro, antes de que la narración distinga sus decisiones.

Exégesis del pasaje

מְנוּחָה, *menûḥāh*, significa descanso o lugar de reposo. Aquí se concreta en la seguridad del hogar que Noemí desea para cada mujer.

בֵּית אִישָׁהּ, *bêt ʾîšāh*, identifica la casa de su marido. En la petición se mira a un matrimonio futuro, pues ambos esposos han muerto.

El beso expresa una despedida afectuosa y el llanto prolonga la gravedad de la decisión. La narración permite reconocer el valor de la relación antes de contar qué camino tomará cada una.

---

10 Le dijeron: «No, volveremos contigo a tu pueblo».

Las dos nueras expresan el deseo de seguir con Noemí

Orfa y Rut responden que irán con ella a su pueblo. La respuesta común precede a la insistencia de Noemí y a la posterior diferencia entre sus decisiones.

Explicación del versículo

Ambas mujeres rechazan inicialmente la propuesta de volver y afirman que acompañarán a Noemí. El deseo se expresa en plural, de modo que la lealtad de esta escena no corresponde todavía solo a Rut.

Su respuesta mira hacia el pueblo de Noemí. Seguirla implica algo más que caminar un tramo: las conduce a un entorno distinto, ligado a la tierra y a los vínculos de su suegra.

La narración todavía no recoge aquí la confesión sobre el Dios de Israel que Rut pronunciará en el versículo 16. Conviene escuchar cada momento de la conversación sin atribuir a ambas todas las palabras que solo una dirá después.

La insistencia posterior de Noemí hará explícitas las dificultades que ve para ellas. Su respuesta común será probada por una consideración más profunda de lo que pueden esperar al acompañarla.

El versículo conserva un momento de afecto compartido. La separación posterior de Orfa no debe borrar el llanto, la bondad reconocida y el deseo inicial de permanecer con Noemí que el propio relato ha mostrado.

Exégesis del pasaje

אִתָּךְ נָשׁוּב לְעַמֵּךְ, *’ittākh nāšûb leʻammēkh*, expresa «contigo volveremos a tu pueblo». El plural incluye a las dos nueras que responden.

El verbo de volver sigue la perspectiva de Noemí, quien regresa a Judá. No demuestra que las jóvenes hayan vivido antes en aquella tierra.

La palabra «contigo» ocupa un lugar destacado en la respuesta y centra la decisión en el vínculo con su suegra. El diálogo posterior llevará esa disposición hasta sus consecuencias concretas.

---

11 Noemí respondió: «Vuelvan, hijas mías. ¿Por qué van a venir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mi vientre que puedan ser sus maridos?

Noemí explica el futuro familiar que no puede ofrecerles

La suegra pregunta por qué desean acompañarla y plantea la falta de nuevos hijos que puedan ser sus maridos. Su argumento considera las posibilidades que ve dentro de su propia casa.

Explicación del versículo

Noemí vuelve a pedir que regresen y las llama «hijas mías». La insistencia no elimina el afecto expresado en la bendición: intenta hacerles considerar qué futuro pueden esperar al seguirla.

La pregunta sobre hijos en su vientre introduce una posibilidad hipotética. Noemí no anuncia un embarazo, sino que dirige la atención a la falta de varones de su casa con quienes las viudas puedan formar un nuevo matrimonio.

El trasfondo es la continuidad familiar que el deber de cuñado procuraba proteger. Deuteronomio 25:5–10 trata del hermano que debe mantener el nombre del difunto. La pregunta de Noemí utiliza ese horizonte de familia, sin describir un procedimiento legal completo para esta situación.

La argumentación se intensificará en el versículo siguiente: aun imaginando un nuevo matrimonio y nuevos hijos, la espera sería inviable. Noemí quiere que las jóvenes vean que su compañía no ofrece una solución sencilla a la viudez.

El libro abrirá después otra posibilidad mediante un pariente con derecho de redención. Por ahora, el lector oye las limitaciones que Noemí reconoce en sí misma, antes de que la historia muestre un cuidado que va más allá de sus propios hijos.

Exégesis del pasaje

שֹׁבְנָה בְנֹתַי, *šōbenāh benōtay*, expresa «vuelvan, hijas mías». El lenguaje afectuoso acompaña una invitación seria a reconsiderar el viaje.

בָּנִים בְּמֵעַי, *bānîm bemeʻay*, menciona hijos en su vientre. La interrogación es retórica y prepara la hipótesis que continúa, no una noticia sobre hijos ya existentes.

La pregunta «¿por qué irán conmigo?» relaciona la decisión afectiva con las consecuencias prácticas del viaje. Noemí pide que ambas consideren el costo antes de continuar.

---

12 Vuelvan, hijas mías; váyanse. Ya soy demasiado vieja para casarme. Aunque dijera que aún tengo esperanza, aunque esta misma noche tuviera marido y diera a luz hijos,

Una hipótesis extrema hace visible la dificultad de la espera

Noemí se considera demasiado vieja para rehacer su matrimonio y plantea, aun así, una posibilidad imaginaria. El argumento busca mostrar que no puede garantizar esposos a sus nueras.

Explicación del versículo

Noemí repite que vuelvan y se marchen. El retorno al hogar de origen aparece ante ella como una posibilidad más viable para el futuro de las jóvenes que acompañarla a Judá.

Afirma que ya es demasiado vieja para casarse. La frase presenta su evaluación de sus propias posibilidades; no ofrece una edad exacta que permita calcular un calendario familiar.

Después lleva el argumento más lejos: aunque tuviera esperanza, marido esa misma noche e hijos, todavía quedaría la dificultad de esperar a que crecieran. La secuencia es hipotética y se completa con las preguntas del versículo siguiente.

El punto no es declarar una incapacidad de Dios para obrar, sino mostrar que ella no tiene un futuro matrimonial disponible que pueda prometer a las viudas. La historia no convierte su hipótesis en un anuncio de nuevos hijos biológicos.

La palabra «esperanza» aparece dentro de ese razonamiento limitado a su propia casa. El desarrollo del libro mostrará que la continuidad familiar y el cuidado pueden llegar por una vía que esta conversación todavía no ha puesto en primer plano.

Exégesis del pasaje

זָקַנְתִּי, *zāqantî*, significa «he envejecido». Noemí lo relaciona con su posibilidad de casarse de nuevo.

יֶשׁ לִי תִקְוָה, *yeš lî tiqwāh*, expresa «tengo esperanza». La frase pertenece a una condición imaginada y no debe aislarse como una promesa que ella sepa que se cumplirá.

Las referencias a esta noche y al nacimiento de hijos aceleran deliberadamente la hipótesis. Incluso bajo esas condiciones favorables imaginarias, la espera que plantea después seguiría siendo demasiado larga.

---

13 ¿esperarían hasta que crecieran? ¿Se quedarían por ellos sin casarse? No, hijas mías. Mi amargura es mayor que la de ustedes, porque la mano del SEÑOR se ha levantado contra mí».

La amargura de Noemí acompaña su deseo de liberar a las jóvenes de una espera imposible

Noemí descarta que sus nueras aguarden hijos hipotéticos y expresa que la mano del Señor se ha levantado contra ella. La frase revela cómo vive su pérdida, mientras el relato aún guarda posibilidades que ella no ve.

Explicación del versículo

Noemí pregunta si las jóvenes esperarían a que unos hijos todavía inexistentes crecieran y se quedarían sin casarse por ellos. Las preguntas esperan una respuesta negativa y completan la hipótesis del versículo anterior.

La espera no es una obligación que ella les imponga. La usa para mostrar que no puede prometerles una seguridad matrimonial por medio de su propia descendencia y para insistir en que consideren volver.

Afirma que su amargura es mayor que la de ellas, según la lectura que sigue esta traducción. El hebreo también se ha entendido como una pena por su situación o una amargura demasiado pesada para que ellas la compartan. En cualquiera de esas lecturas, el argumento une su dolor con la preocupación por el futuro de las nueras.

La imagen de la mano del Señor contra ella atribuye su aflicción al poder de Dios tal como la está experimentando. Son palabras de Noemí dentro del diálogo. El lector conoce también la noticia favorable de que el Señor ha dado pan a su pueblo y verá después otros actos de cuidado.

La amargura reaparecerá cuando ella pida ser llamada Mara en Rut 1:20. El libro permite escuchar el lamento sin hacer de ese momento una explicación completa de toda la relación de Dios con su vida.

Exégesis del pasaje

מַר לִי מְאֹד מִכֶּם, *mar lî me’ōd mikkem*, es la expresión difícil sobre la amargura. La relación introducida por la última palabra puede entenderse de manera comparativa o en relación con el peso que la situación supone para las jóvenes.

יַד יְהוָה, *yad YHWH*, significa «mano de Jehová». La imagen expresa poder y acción; aquí Noemí la describe como dirigida contra ella.

La fuerza retórica de las preguntas busca apartarlas de una espera sin una base real que ella pueda ofrecer. Su evaluación del futuro será contrastada por lo que la narración descubre en Belén.

---

14 Ellas volvieron a alzar la voz y lloraron. Orfa besó a su suegra, pero Rut se aferró a ella.

El beso de Orfa y la decisión de Rut distinguen sus caminos

Las tres vuelven a llorar. Orfa acepta la despedida, mientras Rut permanece unida a Noemí y prepara la declaración de fidelidad que seguirá.

Explicación del versículo

Las mujeres alzan la voz y lloran otra vez. La insistencia de Noemí no hace menos dolorosa la separación; el afecto y la pérdida compartida siguen presentes.

Orfa besa a su suegra. El beso funciona aquí como despedida, después de que Noemí le haya aconsejado volver y haya orado por su bienestar. La narración conserva el reconocimiento previo de su bondad hacia la familia.

Rut, en cambio, se aferra a Noemí. La frase marca una decisión distinta dentro de la misma situación de viudez e incertidumbre. No permanece porque su suegra le haya prometido un esposo o una ventaja económica.

El contraste explica el diálogo siguiente. Noemí señalará el regreso de Orfa como razón para que Rut también vuelva, pero ella responderá vinculando su camino al pueblo y al Dios de su suegra.

El texto deja a Orfa al salir de esta escena y concentra la continuación en Rut. No proporciona una biografía de su vida posterior; su función aquí es hacer visible la elección singular de quien decide continuar acompañando a Noemí.

Exégesis del pasaje

וְרוּת דָּבְקָה בָּהּ, *werût dābeqāh bāh*, expresa que Rut se aferró a ella. El verbo comunica una adhesión firme que se volverá concreta en el viaje y el cuidado.

El beso y el aferrarse aparecen como acciones de respuestas diferentes. La diferencia no elimina el llanto común que abre el versículo.

El nombre de Rut queda destacado en el contraste. La narración pasa de la respuesta plural de ambas nueras a la decisión personal que definirá el resto del libro.

---

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Vuelve tú tras tu cuñada».

El regreso de Orfa hace explícita la dimensión de pueblo y de fe

Noemí señala que la cuñada ha vuelto a su pueblo y a sus dioses. Rut deberá responder a una elección que incluye pertenencia y confianza religiosa, además de compañía familiar.

Explicación del versículo

Noemí muestra a Rut la decisión de Orfa y le pide que siga su ejemplo. La posibilidad de volver deja de ser hipotética: una de las dos nueras ya ha tomado ese camino.

La descripción reúne pueblo y dioses. El regreso no se presenta únicamente como cambio de residencia, sino como retorno al entorno de pertenencia religiosa del que proceden las mujeres.

El texto reproduce las palabras de Noemí y no narra una ceremonia específica de Orfa. Lo decisivo para la continuación es que Rut responderá tomando para sí el pueblo de su suegra y al Dios de Israel.

La invitación final vuelve a presionar la decisión: seguir tras la cuñada sería aceptar el regreso que Noemí considera viable. Rut, sin embargo, afirmará una lealtad que no depende de recibir una garantía inmediata de seguridad.

La dimensión religiosa no debe desaparecer detrás de la belleza de la amistad. Los versículos 16 y 17 mostrarán que la fidelidad de Rut incluye la adhesión a Dios y una palabra solemnemente pronunciada ante el Señor.

Exégesis del pasaje

יְבִמְתֵּךְ, *yebimtēkh*, designa a su cuñada: la mujer vinculada a ella por los hermanos con quienes ambas estuvieron casadas.

אֶל עַמָּהּ וְאֶל אֱלֹהֶיהָ, *ʾel ʿammāh weʾel ʾĕlōhehā*, reúne «a su pueblo y a sus dioses». La pareja de términos prepara la respuesta de Rut sobre pueblo y Dios.

La orden de volver tras la cuñada sitúa a Rut ante una alternativa concreta. Su respuesta será personal y no una simple repetición de lo que ambas habían dicho al comienzo del diálogo.

Rut decide acompañar a Noemí y unirse a su Dios

---

16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y deje de seguirte. Adonde tú vayas, iré yo;
donde pases la noche, la pasaré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

La lealtad de Rut une camino, pueblo y Dios

Rut rechaza la insistencia en que vuelva y declara que compartirá la vida de Noemí. Su respuesta incluye una adhesión al Dios de Israel que da profundidad a su decisión familiar.

Explicación del versículo

Rut pide que Noemí deje de insistir en que la abandone. Su respuesta no niega las dificultades que la suegra acaba de exponer; decide acompañarla sin recibir de ella una garantía de matrimonio o de prosperidad.

La primera parte promete compartir el camino y el lugar de residencia. Ir y pasar la noche expresan una continuidad cotidiana: la fidelidad se demostrará en el viaje y después en la vida de Belén.

«Tu pueblo será mi pueblo» vincula su destino con una comunidad que no era la de su nacimiento. La decisión tiene un costo real, reconocido más tarde por Booz cuando recuerda que dejó a sus padres y su tierra (Rut 2:11).

«Tu Dios será mi Dios» añade una dimensión decisiva. La respuesta a la mención de los dioses de Orfa es una adhesión personal al Dios de Noemí, identificado como Jehová en el juramento que sigue.

Estas palabras se dirigen de una nuera a su suegra. Su belleza puede iluminar otras relaciones de lealtad, pero el contexto primero es el cuidado entre estas mujeres viudas y la entrada de Rut en la vida del pueblo de Dios. La continuación hará visible esa fe mediante trabajo y generosidad.

Exégesis del pasaje

אַל תִּפְגְּעִי בִי, *ʾal tifgeʿî bî*, pide que no insista o la apremie en este asunto. La frase introduce una determinación que va más allá de una compañía provisional.

עַמֵּךְ עַמִּי וֵאלֹהַיִךְ אֱלֹהָי, *ʿammēkh ʿammî wēʾlōhayikh ʾĕlōhāy*, reúne «tu pueblo, mi pueblo; tu Dios, mi Dios». Las frases sin verbo dan fuerza a la identificación que Rut asume.

Las acciones en primera persona convierten la respuesta en un compromiso propio. Rut toma la palabra y define el alcance de la decisión que Noemí deberá reconocer en el versículo 18.

Aplicación: acercarte al Padre por medio de Jesucristo

Tú puedes recibir pertenencia en el pueblo de Dios por la gracia de Jesucristo. Efesios 2:13–18 enseña que quienes estaban lejos han sido acercados por su sangre y que, por medio de él, tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. Tu Salvador es el fundamento de esa cercanía. La fe que lo recibe puede hacerse visible en una lealtad que sirve, acompaña y busca el bien del prójimo, aun cuando ese cuidado no prometa una ventaja inmediata.

---

17 Donde mueras, moriré yo, y allí seré sepultada. Así me haga el SEÑOR, y aun más, si algo que no sea la muerte nos separa».

El compromiso de Rut alcanza hasta la muerte y se pronuncia ante Jehová

Rut confirma su decisión con una fórmula solemne de juramento. La sepultura y la invocación del Señor expresan que su unión con Noemí no depende de una conveniencia pasajera.

Explicación del versículo

Rut añade que morirá donde muera Noemí y será sepultada allí. La promesa contempla la totalidad de su vida y su lugar de pertenencia, en vez de limitarse a acompañarla hasta que aparezca una oportunidad más cómoda.

La referencia a la sepultura da peso al abandono de la tierra de origen. En el horizonte de su promesa, su destino queda unido al de Noemí incluso al pensar en el lugar donde terminará su vida. El libro no cuenta después dónde fueron sepultadas ambas, por lo que estas palabras deben conservarse como compromiso, no como una noticia biográfica ya cumplida.

Invoca a Jehová y se somete a una consecuencia si falta a su palabra. La fórmula vuelve solemne la decisión expresada en el versículo anterior y confirma que el Dios de Noemí es aquel ante quien ella se compromete.

La traducción entiende que solo la muerte podrá separarlas. La frase hebrea ha recibido distintas formulaciones sobre el alcance de esa separación, pero su fuerza principal es clara: Rut declara una fidelidad duradera que no será interrumpida por su propia conveniencia.

El juramento no detalla un castigo específico ni establece un mecanismo que obligue a Dios a ejecutar cada palabra humana. Describe la seriedad con que Rut asume su responsabilidad de acompañar y cuidar.

Exégesis del pasaje

כֹּה יַעֲשֶׂה יְהוָה לִי וְכֹה יֹסִיף, *kōh yaʿăśeh YHWH lî wekhōh yōsîf*, es una fórmula de juramento que pide que el Señor actúe contra quien incumple. Una construcción semejante aparece en 1 Samuel 20:13.

כִּי הַמָּוֶת יַפְרִיד, *kî hammāwet yafrid*, introduce la referencia a la muerte como separación. En el contexto y en esta traducción, la promesa excluye que otra cosa la lleve a abandonar a Noemí.

La invocación del nombre del Señor se une a una decisión de servicio que Rut toma sobre sí misma. La solemnidad está orientada a sostener la fidelidad, no a disponer de la vida de otras personas.

18 Al ver que Rut estaba decidida a ir con ella, Noemí dejó de insistirle.

Noemí reconoce la determinación de Rut y deja de insistir

La firmeza de la nuera pone fin a la discusión sobre el regreso. La historia pasa de deliberar sobre sus caminos a recorrer uno juntas.

Explicación del versículo

Noemí ve que Rut está decidida a ir con ella. La respuesta anterior ha mostrado una convicción que no depende de que la suegra pueda ofrecerle hijos, esposo o seguridad material inmediata.

Deja entonces de insistirle. El silencio se refiere al intento de hacerla volver, no al final de toda comunicación entre ellas. La relación continuará en el viaje y en las decisiones de Belén.

El versículo concede a la palabra de Rut un efecto real. Noemí reconoce su decisión y la marcha ya no queda planteada como algo que la joven deba seguir justificando.

Las dos continuarán juntas hasta Belén. La lealtad afirmada con palabras tendrá que hacerse vida entre la necesidad de alimento, la búsqueda de protección y la esperanza de un futuro.

El cierre de la conversación permite apreciar que acompañar también requiere escuchar la decisión del otro. Noemí había expuesto con honestidad sus límites; ahora recibe la compañía que Rut ha elegido darle.

Exégesis del pasaje

מִתְאַמֶּצֶת, *mit’ammeṣet*, describe a Rut como firme o resuelta. El término pone el énfasis en la determinación de continuar.

וַתֶּחְדַּל לְדַבֵּר אֵלֶיהָ, *watteḥdal ledabbēr ’ēleyhā*, dice que dejó de hablarle sobre el asunto. El contexto precisa que cesa la insistencia para que regrese.

Ver y dejar de insistir muestran una respuesta de Noemí a lo que ha escuchado. La narración cierra el diálogo antes de contar la llegada de ambas a su destino.

Noemí y Rut llegan a Belén

19 Las dos siguieron caminando hasta llegar a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se alborotó por ellas, y las mujeres decían: «¿Es esta Noemí?».

La llegada de las dos mujeres conmueve a Belén

El viaje termina en la ciudad de origen de Noemí. La pregunta de las mujeres abre el espacio en el que ella expresará públicamente su amargura.

Explicación del versículo

Las dos mujeres siguen caminando hasta llegar a Belén. La repetición de que son dos mantiene la compañía de Rut después de la despedida de Orfa y de la decisión que ha puesto fin al diálogo.

La ciudad se conmueve por su llegada. El retorno no es un hecho inadvertido: Noemí vuelve a un entorno donde es reconocida y donde su historia tiene vínculos anteriores.

Las mujeres preguntan si aquella es Noemí. La frase expresa reconocimiento y sorpresa, pero el narrador no describe su aspecto físico ni permite reconstruir detalles de envejecimiento o de vestimenta que expliquen la reacción.

La pregunta ofrecerá a Noemí la ocasión de relacionar su nombre con el contraste entre la vida que dejó y la pérdida que ahora siente. Su respuesta no se dirigirá solo a Rut, sino a las mujeres de la ciudad.

Ese grupo de mujeres volverá a tener un papel importante en el desenlace, cuando la comunidad celebre el nacimiento de Obed y el cuidado recibido por Noemí. El relato comienza aquí una relación entre su lamento público y una alegría que todavía no puede prever.

Exégesis del pasaje

וַתֵּלַכְנָה שְׁתֵּיהֶם, *wattēlakhnāh šetêhem*, destaca que caminaron las dos. La forma mantiene la unidad de su recorrido tras la separación anterior.

וַתֵּהֹם כָּל הָעִיר, *wattēhōm kol hāʻîr*, presenta la conmoción o agitación de la ciudad. La expresión comunica una reacción comunitaria.

Las formas femeninas del diálogo identifican a las mujeres como quienes hacen la pregunta. Su voz enmarca la respuesta con la que Noemí explicará cómo vive su regreso.

---

20 Ella les respondió: «No me llamen Noemí; llámenme Mara, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura.

Noemí expresa su amargura mediante un nombre distinto

La mujer relaciona su pérdida con el contraste entre Noemí y Mara. Su petición permite escuchar la dureza de su experiencia delante de las mujeres de Belén.

Explicación del versículo

Noemí responde que no la llamen por su nombre, sino Mara. La petición nace de la distancia que siente entre un nombre asociado a lo agradable y una vida marcada por la muerte de su marido y sus hijos.

El cambio de nombre forma parte de su lamento. El narrador seguirá llamándola Noemí, comenzando en el versículo 22. La historia no queda detenida en la identidad de amargura que ella expresa en esta llegada.

Atribuye su aflicción al Todopoderoso. Su dolor se formula dentro de la relación con Dios: lo reconoce como aquel bajo cuyo poder vive, aunque ahora experimente su acción como amarga.

Estas palabras no dan una explicación del motivo de cada pérdida. Exponen la experiencia de Noemí, mientras la narración ha mostrado que el Señor dio pan a su pueblo y ha colocado a Rut a su lado.

La respuesta merece ser escuchada en su gravedad. El libro no apresura una alegría que ella todavía no puede expresar; seguirá el camino por el que el cuidado y la continuidad familiar modificarán su situación.

Exégesis del pasaje

נָעֳמִי, *noʻŏmî*, se relaciona con lo agradable o placentero. Su sentido explica la reacción de Noemí a ser reconocida por las mujeres.

מָרָא, *mārāʾ*, significa «amarga». La relación con el verbo de amargar hace explícito el juego de palabras de su lamento.

שַׁדַּי, *šadday*, es el título divino traducido tradicionalmente «Todopoderoso». Su etimología no es segura; en esta escena importa el poder de Dios al que Noemí atribuye su experiencia, sin reconstruir un significado del nombre más preciso de lo que puede sostenerse.

---

21 Me fui llena, pero el SEÑOR me ha hecho volver vacía. ¿Por qué me llaman Noemí, si el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?».

La plenitud perdida y el vacío sentido no agotan el futuro de Noemí

Noemí contrasta la familia con la que salió y el regreso sin marido ni hijos. Su lenguaje judicial expresa una aflicción profunda, mientras el lector ve a Rut junto a ella.

Explicación del versículo

Noemí dice que se fue llena y que el Señor la ha hecho volver vacía. La plenitud no contradice el hambre que motivó la salida: se refiere a la vida familiar que tenía con su marido y sus dos hijos.

El vacío expresa lo que la pérdida significa para ella. No es un inventario que demuestre que carece de todo vínculo o posesión, pues Rut está a su lado y el libro hablará después de la heredad familiar.

La compañía de Rut introduce una perspectiva que todavía no domina las palabras de Noemí. El lector verá cómo la nuera trabaja, comparte alimento y llega a ser reconocida como un bien mayor que siete hijos en Rut 4:15. Esa esperanza no vuelve menos reales las muertes que ella lamenta.

Noemí afirma que el Señor ha dado testimonio contra ella y que el Todopoderoso la ha afligido. La imagen judicial expresa cómo interpreta su experiencia, sin reproducir una acusación revelada en la que Dios le haya explicado una culpa concreta.

La pregunta por su nombre retoma el contraste entre lo agradable y lo amargo. La historia permitirá que esa valoración del presente sea ampliada por el cuidado que aún llegará, en vez de convertirla en la última palabra sobre su vida.

Exégesis del pasaje

מְלֵאָה, *melēʾāh*, significa «llena», y רִיקָם, *rêqām*, expresa la condición de volver vacía. El contraste organiza la primera parte del lamento.

עָנָה בִי, *ʿānāh bî*, es el giro traducido «ha dado testimonio contra mí». La preposición acompaña un uso judicial del verbo; otras traducciones expresan más directamente la aflicción, pero esta lectura conserva la fuerza de la metáfora.

La repetición de Jehová y del Todopoderoso concentra su pregunta en la relación con Dios. Su experiencia dolorosa se escucha dentro de una narración que también mostrará la fidelidad del Señor.

Aplicación: llevar tu dolor al Padre con esperanza en el Cristo resucitado

Tú puedes reconocer lo que has perdido sin tener que declarar que ya ves todo lo que Dios hará. 1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre porque, por su misericordia, nos da una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y una herencia que no se marchita. Tu salvación y tu esperanza descansan en el Señor resucitado y en su gracia recibida por la fe. Esa certeza te permite hablar con sinceridad delante de Dios y recibir con gratitud el cuidado presente, aun mientras una parte del dolor sigue abierta.

---

22 Así regresó Noemí de los campos de Moab, acompañada de su nuera Rut, la moabita. Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.

El regreso termina al comenzar una cosecha que abrirá una posibilidad de sustento

Noemí llega a Belén con Rut, la moabita. La última noticia del capítulo coloca su pérdida y su compañía ante el comienzo de un trabajo que hará avanzar la historia.

Explicación del versículo

El narrador resume el regreso de Noemí desde Moab y vuelve a nombrar a Rut como su nuera y como moabita. La decisión expresada en el camino ha llegado a convertirse en una presencia concreta junto a ella en Belén.

La repetición del origen de Rut mantiene visible su condición de extranjera. Su adhesión al pueblo y al Dios de Noemí no borra la historia de la que viene; hará significativo el favor y la protección que recibirá después.

El regreso se cuenta desde Noemí. El hecho de que Rut la acompañe no implica que la joven hubiera vivido antes en Judá: Rut 2:11 recordará que llegó a un pueblo que antes no conocía.

Llegan al comienzo de la cosecha de la cebada. El dato responde al hambre inicial y abre la posibilidad de recoger espigas. El capítulo 2 desarrollará ese trabajo y el encuentro con Booz, sin que las mujeres conozcan todavía su alcance.

La cosecha no borra las muertes ni resuelve inmediatamente la viudez. Da al relato un punto de apertura: junto a la amargura de Noemí están la lealtad de Rut y una oportunidad de alimento. La historia continuará mostrando cómo esos elementos se integran en el cuidado del Señor.

Exégesis del pasaje

רוּת הַמּוֹאֲבִיָּה, *rût hammôʾăbiyyāh*, mantiene el nombre y el origen de la joven. La designación acompañará su entrada en the vida de Belén.

בִּתְחִלַּת קְצִיר שְׂעֹרִים, *bitḥillat qeṣîr śeʿōrîm*, sitúa la llegada «al comienzo de la cosecha de cebada». El texto identifica la actividad agrícola sin fijar aquí una fecha exacta.

El resumen une regreso, compañía y cosecha. Esos tres elementos enlazan el final del diálogo de la pérdida con el trabajo y la provisión que se narrarán a continuación.

Capítulo 2

Rut recoge espigas en el campo de Booz

---

1 Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre de grandes recursos de la familia de Elimelec, llamado Booz.

El narrador presenta al pariente antes de que Rut llegue a su campo

Booz pertenece a la familia de Elimelec y dispone de recursos e influencia. Esta información prepara al lector para comprender el alcance de un encuentro que Rut todavía no conoce.

Explicación del versículo

El capítulo introduce a Booz como pariente del marido de Noemí. El vínculo con Elimelec será importante para la provisión inmediata y, más adelante, para el rescate de la heredad familiar.

La información llega primero al lector. Rut saldrá a recoger espigas sin que el relato diga que ha elegido de antemano el campo de este pariente. La diferencia entre lo que ella sabe y lo que el narrador ha explicado dará relieve a su llegada.

Booz es un hombre de grandes recursos. El contexto lo mostrará con campos, trabajadores y capacidad para disponer una ayuda abundante. Su posición le permite actuar de manera efectiva, pero su carácter se reconocerá por el uso que haga de esa capacidad.

Pertenecer a la familia de Elimelec no significa que sea el único pariente con derecho de redención. En Rut 3:12 él mismo reconocerá que otro tiene prioridad. El relato no define aquí un parentesco más preciso, como hermano o tío del difunto.

El nombre de Booz abre así una posibilidad que la amargura de Noemí todavía no ha desarrollado. La historia pasará de la familia descrita como vacía al encuentro con alguien que puede ofrecer alimento, protección y una respuesta al futuro de la heredad.

Exégesis del pasaje

מוֹדַע, *môdaʿ*, es la lectura transmitida para el pariente. La tradición escrita conserva מידע, entendida como *mĕyuddāʿ*, «conocido». La pertenencia explícita a la familia de Elimelec y el desarrollo del libro sostienen aquí la relación familiar.

אִישׁ גִּבּוֹר חַיִל, *’îš gibbôr ḥayil*, describe a un hombre de capacidad y posición. Aunque expresiones semejantes pueden referirse al valor militar, el contexto de Booz destaca recursos e influencia, sin atribuirle aquí una carrera de guerrero.

מִמִּשְׁפַּחַת אֱלִימֶלֶךְ, *mimmišpaḥat ’ĕlîmelekh*, precisa la familia que hace relevante el parentesco. Ese dato enlaza la escena del campo con la historia de Noemí.

---

2 Rut, la moabita, le dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a recoger espigas detrás de aquel a cuyos ojos halle favor». Ella respondió: «Ve, hija mía».

Rut toma la iniciativa de buscar alimento mediante las espigas

La joven propone trabajar entre quienes recogen lo que queda de la cosecha. Noemí acepta, y la lealtad del camino comienza a expresarse en una tarea concreta de sustento.

Explicación del versículo

Rut pide ir al campo a recoger espigas detrás de alguien a cuyos ojos encuentre favor. La decisión responde a la necesidad de alimento de las dos mujeres que han llegado a Belén.

La ley había previsto un espacio de provisión para pobres y extranjeros. Levítico 19:9–10 manda dejar espigas caídas y parte de la cosecha, y Deuteronomio 24:19–22 incluye expresamente a la viuda. El trabajo de Rut se desarrolla dentro de ese horizonte de cuidado.

Buscar favor muestra que la provisión legal necesita también un trato humano que la haga posible. La joven debe entrar en un entorno de trabajo donde su condición extranjera puede ser relevante y donde la disposición del dueño y sus trabajadores importa.

Noemí responde «ve, hija mía». El vínculo familiar que permaneció después de la pérdida se expresa ahora mediante una decisión compartida: Rut sale a trabajar y la suegra recibe su iniciativa.

La narración vuelve a llamarla moabita. La condición de extranjera no elimina su capacidad de actuar, servir y sostener a otra persona. Su fidelidad no queda reducida a una declaración conmovedora del capítulo anterior.

Exégesis del pasaje

וַאֲלַקֳטָה, *wa’ălaqoṭāh*, expresa su propuesta de recoger lo que queda entre la cosecha. Es una actividad distinta de dirigir la siega o apropiarse de toda la producción.

אֶמְצָא חֵן בְּעֵינָיו, *’emṣā’ ḥēn beʿênāw*, significa «halle favor a sus ojos». La frase reconoce la importancia de una recepción favorable.

La respuesta de Noemí mantiene el trato de hija. La cooperación de ambas abre el paso desde el regreso a la búsqueda cotidiana de sustento.

---

3 Rut fue y se puso a recoger espigas en el campo detrás de los segadores. Por casualidad llegó a la parcela que pertenecía a Booz, de la familia de Elimelec.

Una llegada que parece casual adquiere sentido dentro de toda la historia

Rut se pone a recoger espigas y termina en la parcela de Booz. El lector conoce ya el parentesco que hará significativo ese encuentro.

Explicación del versículo

Rut sale y comienza el trabajo detrás de los segadores. La narración muestra que cumple la iniciativa propuesta, sin esperar a conocer de antemano todo lo que podrá resultar de ella.

Por casualidad llega a la parcela de Booz. La expresión conserva la apariencia de un encuentro no planeado por Rut: el relato no dice que haya recibido una revelación que le indique ese campo ni que conozca ya a su propietario.

El lector, en cambio, sabe que Booz pertenece a la familia de Elimelec. Esa información, repetida aquí, permite reconocer un significado que los personajes irán descubriendo dentro del desarrollo de la historia.

La providencia del Señor se aprecia al leer el conjunto: el alimento, la protección y la continuidad familiar se abrirán mediante esta llegada. La narración puede describir un encuentro como casual en la experiencia inmediata y mostrar después el cuidado de Dios a través de él.

La iniciativa y el trabajo de Rut conservan su valor. El cuidado divino no la convierte en espectadora pasiva, y la llegada al lugar adecuado tampoco exime a Booz de decidir cómo la tratará. La historia hará visible la bondad mediante acciones responsables.

Exégesis del pasaje

וַיִּקֶר מִקְרֶהָ, *wayyiqer miqrehā*, combina el verbo de ocurrir con una palabra de su misma familia. La expresión acentúa que dio con aquel lugar de manera no planificada desde su perspectiva.

חֶלְקַת הַשָּׂדֶה, *ḥelqat haśśādeh*, identifica la porción o parcela del campo que pertenece a Booz. El dato concreta el escenario del encuentro.

La nueva mención de la familia de Elimelec enlaza esta casualidad con la información inicial del capítulo. El lector puede seguir la convergencia antes de que Noemí sepa dónde ha trabajado Rut.

Aplicación: vivir la fe en las tareas que tienes delante

Tú puedes servir a Jesucristo en decisiones diarias cuyo desenlace todavía desconoces. Por su gracia eres llamado a una vida de buenas obras que Dios prepara para sus hijos (Efesios 2:8–10). Actúa con responsabilidad, recibe con gratitud la ayuda y encomienda los resultados al Padre. La confianza en tu Señor y Salvador puede sostener un trabajo sencillo y fiel, aun cuando no veas todavía cómo se relaciona con un cuidado más amplio.

---

[4] Booz llegó de Belén y les dijo a los segadores: «¡El SEÑOR esté con ustedes!». Ellos respondieron: «¡El SEÑOR te bendiga!».

La fe expresada en el saludo entrará en las decisiones del campo

Booz llega desde Belén y bendice a los trabajadores en el nombre del Señor. La escena introduce una relación de trabajo cuya calidad se verá después en el trato a Rut.

Explicación del versículo

Booz llega de Belén al lugar de la cosecha. Su presencia permite que el relato pase de la joven que recoge espigas al dueño que puede decidir cómo será recibida.

Saluda a los segadores deseando que el Señor esté con ellos, y ellos responden pidiendo que el Señor lo bendiga. La invocación de Jehová aparece dentro de una actividad cotidiana, no únicamente en un espacio de culto.

El intercambio muestra una relación en la que la referencia a Dios forma parte del lenguaje compartido. La narración no pretende que el saludo baste para conocer toda la vida interior de cada trabajador; seguirá mostrando actos concretos.

La bendición de Booz será coherente con la protección que ordene para la extranjera y con la generosidad que disponga. Su palabra religiosa adquiere fuerza narrativa porque llega al cuidado de alguien que tiene menos recursos.

La escena prepara su pregunta por Rut. La llegada del dueño no interrumpe su trabajo para excluirla, sino que abre la posibilidad de que sea reconocida y atendida.

Exégesis del pasaje

יְהוָה עִמָּכֶם, *YHWH ʻimmākhem*, significa «Jehová con ustedes». La frase funciona como un saludo que desea la presencia favorable del Señor.

יְבָרֶכְךָ יְהוָה, *yebārekhekā YHWH*, pide «que Jehová te bendiga». La respuesta dirige también a Dios el bien deseado para Booz.

Las dos voces hacen visible el marco de fe de la conversación. El capítulo desarrollará cómo ese lenguaje se une al uso de la autoridad y de los bienes del campo.

---

[5] Booz le preguntó al servidor que estaba a cargo de los segadores: «¿De quién es esta joven?».

Booz se interesa por la identidad de la joven que recoge espigas

La pregunta al encargado de los segadores abre el reconocimiento de Rut. Antes de hablar con ella, Booz escucha quién es y cómo ha llegado al campo.

Explicación del versículo

Booz pregunta al servidor que dirige a los segadores por la joven que ve entre ellos. La escena muestra una organización del trabajo en la que un encargado conoce la actividad de quienes están en el campo.

La pregunta «¿de quién es esta joven?» busca situarla dentro de sus relaciones de procedencia y pertenencia. La respuesta no identificará un dueño de Rut, sino su origen moabita y su relación con Noemí.

El interés de Booz abre la posibilidad de que sea reconocida por algo más que su necesidad inmediata. Al escuchar el informe, relacionará a la extranjera que trabaja con la historia familiar que conoce.

El texto no reproduce todavía palabras dirigidas por Booz a Rut. Primero se informa; después la invitará a permanecer y pondrá a su disposición protección y recursos.

La pregunta tiene consecuencias prácticas porque procede de quien puede ordenar el trato del campo. El capítulo mostrará una atención que pasa del conocimiento de la persona a decisiones concretas en su favor.

Exégesis del pasaje

הַנִּצָּב עַל הַקּוֹצְרִים, *hanniṣṣāb ʻal haqqôṣerîm*, designa al servidor puesto sobre los segadores. El contexto señala una responsabilidad de supervisión.

לְמִי הַנַּעֲרָה הַזֹּאת, *lemî hannaʻărāh hazzōʼt*, pregunta a quién se vincula esta joven. El sentido concreto se aclara por el informe sobre Noemí que sigue.

La pregunta no proporciona una edad exacta de Rut ni un estatuto de esclavitud. La presenta como la joven cuya identidad Booz quiere conocer dentro de la escena de trabajo.

---

[6] El servidor encargado de los segadores respondió: «Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab.

La respuesta vincula a la extranjera con Noemí

El encargado identifica a Rut por su origen y por la mujer a quien acompaña. Su presencia en el campo queda enlazada con la historia del regreso a Belén.

Explicación del versículo

El servidor responde que es la joven moabita que vino con Noemí. La identidad de Rut no se reduce a alguien desconocido que recoge espigas: tiene un vínculo concreto con una mujer reconocida en la comunidad.

La referencia a Moab conserva su procedencia extranjera. Ese dato hará significativa la pregunta de Rut por el favor que recibe y la respuesta de Booz sobre el costo de haber dejado su tierra.

La mención de Noemí da a Booz un punto de relación con la familia de Elimelec, presentado al comienzo del capítulo. El lector puede seguir cómo el parentesco, todavía no explicado a Rut, empieza a adquirir relevancia en el encuentro.

El informe continuará con su petición de trabajar y con la constancia que ha mostrado. El encargado aporta así tanto una identificación como una descripción de su conducta durante la jornada.

La escena desarrolla el reconocimiento paso a paso. El nombre de Rut no se pronuncia en esta respuesta, pero su relación con Noemí y su origen permiten a Booz saber de quién se trata.

Exégesis del pasaje

נַעֲרָה מוֹאֲבִיָּה הִיא, *naʿărāh môʾăbiyyāh hîʾ*, significa «es una joven moabita». La frase conserva la condición extranjera que el relato viene destacando.

עִם נָעֳמִי, *ʿim noʿŏmî*, añade «con Noemí». La compañía escogida en el capítulo anterior es ahora parte de la forma en que la comunidad identifica a Rut.

El relato del regreso se resume en unas palabras porque el lector ya conoce el camino y la decisión. El informe permite que Booz entre en esa historia dentro de la conversación del campo.

---

7 Dijo: “Por favor, déjame recoger y juntar espigas entre las gavillas detrás de los segadores”. Llegó y ha seguido trabajando desde la mañana hasta ahora; solo ha descansado un poco en la casa».

El informe destaca una petición respetuosa y una jornada constante

El encargado cuenta cómo Rut pidió recoger espigas y describe su perseverancia. La mención del breve descanso completa una escena de trabajo, no de pasividad ante la necesidad.

Explicación del versículo

Rut había solicitado recoger y juntar espigas entre las gavillas detrás de los segadores. La petición muestra que se acerca al trabajo con respeto y que comunica lo que desea hacer.

La referencia a las gavillas sitúa su actividad entre los productos de la siega. Más adelante, Booz permitirá expresamente que recoja incluso entre ellas y ordenará dejarle más espigas. La generosidad que sigue debe leerse dentro de ese desarrollo.

El servidor afirma que ha permanecido trabajando desde la mañana. La constancia da forma concreta a la lealtad hacia Noemí: buscar alimento exige una tarea sostenida.

La traducción entiende la frase final como un breve descanso en la casa. El hebreo es difícil y otras versiones describen la pausa de manera diferente. La lectura de un descanso corto en un refugio del campo concuerda con la escena, aunque el texto no detalla el edificio.

El informe deja a Booz ante una persona cuya necesidad se acompaña de iniciativa y esfuerzo. Su respuesta añadirá protección y provisión, sin presentar el valor de Rut como algo que dependa únicamente de cuánto pueda producir.

Exégesis del pasaje

בָּעֳמָרִים, *bāʿŏmārîm*, significa «entre las gavillas». El término precisa el entorno de la recogida y reaparecerá en el permiso de Booz.

וַתַּעֲמוֹד, *wattaʿămōd*, dice que permaneció o se mantuvo en pie. El contexto de la siega permite entender la continuidad de su trabajo.

זֶה שִׁבְתָּהּ הַבַּיִת מְעָט, *zeh šibtāh habbayit meʿāṭ*, es la construcción breve sobre su estancia o descanso en la casa. La dificultad de la frase aconseja no convertirla en una afirmación precisa de que nunca hizo una pausa o de cuántos minutos descansó.

Booz ofrece protección a Rut

---

8 Booz le dijo a Rut: «Escucha, hija mía. No vayas a recoger espigas en otro campo ni te alejes de aquí. Quédate junto a mis criadas.

La invitación a quedarse ofrece un lugar seguro para trabajar

Booz se dirige a Rut con consideración y le indica dónde puede continuar recogiendo espigas. Su acogida toma la forma de una compañía y un campo concretos.

Explicación del versículo

«Hija mía» introduce una palabra de cuidado. Rut acaba de llegar como extranjera y Booz le habla de manera cercana, reconociéndola personalmente después de escuchar al encargado. El trato anticipa el respeto que mostrará durante la conversación.

La invitación a permanecer en su campo le permite seguir buscando alimento sin empezar de nuevo ante otro propietario. Para una viuda extranjera, el acceso continuado al trabajo y una recepción favorable tienen una importancia inmediata.

Booz le pide que se mantenga junto a sus criadas. El consejo organiza su actividad dentro de un grupo conocido y prepara la instrucción de seguirlas por el campo. La protección será más clara cuando mencione la orden dada a los hombres en el versículo siguiente.

La ayuda no consiste en retirar a Rut toda iniciativa. Ella continuará recogiendo espigas, pero podrá hacerlo acompañada y con el respaldo de quien dirige la cosecha. El favor recibido crea condiciones para el esfuerzo que ya venía realizando.

El lector empieza a ver cómo se expresa el carácter del hombre de recursos presentado al principio del capítulo. Booz usa su posición para abrir espacio a una mujer cuya situación podía dejarla expuesta a la incertidumbre y al abuso.

Exégesis del pasaje

בִּתִּי, *bittî*, significa «hija mía». Aquí es una forma de dirigirse a Rut con afecto y respeto; no establece una adopción ni permite calcular la edad de ninguno de los dos.

תִּדְבָּקִין, *tidbāqîn*, expresa mantenerse junto a alguien. En esta orden, la compañía indicada son las trabajadoras del campo. El contexto precisa un vínculo práctico de permanencia durante la recogida.

נַעֲרֹתָי, *naʿărōtāy*, designa a «mis muchachas» o «mis criadas». La forma femenina ayuda a seguir las instrucciones de los versículos siguientes.

---

9 Fíjate en el campo que estén segando y ve detrás de ellas. He ordenado a los criados que no te toquen. Cuando tengas sed, ve a las vasijas y bebe del agua que hayan sacado los criados».

La protección incluye órdenes claras y acceso al agua

Booz respalda la invitación con instrucciones a sus trabajadores. La seguridad y el alivio de la sed forman parte del trato que ofrece a Rut.

Explicación del versículo

Rut debe observar la parcela que están segando y caminar detrás de las mujeres. La indicación sitúa su recogida dentro del avance real de la cosecha y le da una orientación para continuar la jornada.

Booz ha ordenado a los criados que no la toquen. No deja la acogida en una promesa personal: establece una obligación para quienes trabajan bajo su autoridad. La referencia posterior de Noemí al peligro en otros campos confirma la importancia de este cuidado.

La orden protege a Rut frente al maltrato. El verbo empleado puede abarcar el contacto dañino en este contexto, pero el relato no cuenta una agresión anterior ni identifica un incidente concreto. La prevención es ya una acción valiosa.

Cuando tenga sed, Rut podrá beber de las vasijas abastecidas por los criados. El agua disponible para el trabajo también queda a su alcance. Booz facilita un recurso necesario durante la siega sin exigir que ella lo obtenga por su cuenta.

El saludo de bendición pronunciado al llegar encuentra así una expresión visible. El propietario decide sobre las condiciones del campo y asume responsabilidad por el trato a la extranjera.

Exégesis del pasaje

לְבִלְתִּי נָגְעֶךָ, *lebiltî nogʿēkh*, expresa la prohibición de tocarla. El contexto de protección permite comprenderlo como una orden de no molestarla ni hacerle daño.

הַכֵּלִים, *hakkēlîm*, son los recipientes o vasijas. La frase siguiente explica su función: contienen el agua que los trabajadores han sacado para beber.

Aplicación: usar la autoridad para servir

Jesús enseñó a sus discípulos a ejercer la grandeza mediante el servicio y señaló su propia entrega como rescate por muchos en Mateo 20:25–28. Su obra salvadora es única; quienes reciben su gracia aprenden de él a cuidar a otros. Si tienes responsabilidad sobre personas, convierte el cuidado en instrucciones claras, recursos accesibles y una respuesta efectiva ante el maltrato.

---

10 Ella cayó rostro en tierra, se postró y le dijo: «¿Por qué he hallado favor a tus ojos para que te fijes en mí, siendo yo extranjera?».

Rut expresa su asombro por el favor recibido

La extranjera reconoce el alcance de la acogida y pregunta por qué Booz ha reparado en ella. Su gesto y sus palabras preparan la explicación del favor.

Explicación del versículo

Rut se inclina hasta el suelo ante Booz. El gesto expresa profundo respeto y gratitud hacia el hombre que acaba de darle protección y acceso al agua. Dentro de esta conversación, la postración es un acto de deferencia a una persona.

Su pregunta se centra en haber hallado favor. Booz no solo le permite recoger lo que queda, sino que la invita a permanecer, la vincula con sus trabajadoras y ordena que la respeten. Rut advierte que esa atención tiene un alcance especial.

«Siendo yo extranjera» muestra cómo percibe su propia situación. Ha llegado desde Moab y carece de la pertenencia familiar y social de las mujeres que siempre han vivido allí. El favor la sorprende precisamente dentro de esa diferencia.

La pregunta permite que Booz explique qué conoce de ella. La respuesta se referirá a su lealtad hacia Noemí y al costo de abandonar su tierra. La conversación avanza desde el reconocimiento externo de su procedencia al reconocimiento de su conducta.

Rut habla con humildad y también con claridad: pregunta y escucha, participando activamente en el encuentro. La generosidad no la convierte en una figura sin voz; el diálogo hace visible tanto su gratitud como las razones que Booz expresará.

Exégesis del pasaje

מָצָאתִי חֵן, *māṣā’tî ḥēn*, significa «he hallado favor». La imagen de hallarlo ante los ojos de alguien presenta una disposición favorable que se demuestra mediante acciones.

לְהַכִּירֵנִי, *lehakkîrēnî*, expresa reconocerla o prestarle atención. Rut contrapone esa consideración con ser נָכְרִיָּה, *nokhriyyāh*, «extranjera». La fuerza de la frase está en ser atendida personalmente a pesar de su condición de recién llegada.

---

11 Booz le respondió: «Me han contado bien todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu marido: que dejaste a tu padre, a tu madre y la tierra donde naciste y viniste a un pueblo que antes no conocías.

Booz reconoce el costo de la lealtad de Rut

La respuesta no se queda en el origen moabita de la joven. Booz ha oído cómo acompañó a Noemí y comprende lo que dejó atrás al venir a Israel.

Explicación del versículo

Booz afirma que le han contado con detalle lo que Rut hizo por su suegra después de enviudar. Su gratitud no responde solo a lo observado durante una mañana: conoce una conducta que viene desde el duelo y el camino hacia Belén.

La enumeración del padre, la madre y la tierra natal destaca las relaciones y el entorno que Rut dejó. El relato reconoce el costo de su decisión sin precisar qué ocurrió después con sus padres ni añadir datos sobre sus vidas.

Venir a un pueblo desconocido significaba entrar en una comunidad donde no disponía de las mismas relaciones de su lugar de origen. Booz mira la llegada desde esa renuncia y desde el compromiso con Noemí, en lugar de limitarse a señalar que Rut es extranjera.

La mención de dejar tierra y familia recuerda el lenguaje del llamamiento de Abram en Génesis 12:1–3. Hay una afinidad en el abandono del entorno conocido, mientras que las circunstancias de cada relato son propias: aquí Booz está reconociendo la decisión de Rut y preparará una oración al Dios en quien se ha refugiado.

La respuesta explica por qué ha reparado en ella. La historia de Rut ya ha llegado a oídos de otros y puede ser reconocida como una lealtad costosa. Booz une ese reconocimiento con la ayuda efectiva que le está ofreciendo.

Exégesis del pasaje

הֻגֵּד הֻגַּד, *huggēd huggad*, combina formas del mismo verbo para dar énfasis al informe: ciertamente le ha sido contado. La construcción subraya que Booz está bien enterado de lo sucedido.

אֶרֶץ מוֹלַדְתֵּךְ, *’ereṣ môladtēkh*, es «la tierra de tu nacimiento». Junto con la referencia a sus padres, sitúa la decisión de Rut dentro del mundo familiar que dejó.

תְּמוֹל שִׁלְשׁוֹם, *temôl šilšôm*, literalmente «ayer y anteayer», funciona aquí como una manera de referirse al tiempo anterior. Rut vino a un pueblo que antes no conocía.

---

12 Que el SEÑOR recompense tu obra y recibas una recompensa completa del SEÑOR, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte».

La bendición reconoce el refugio de Rut bajo las alas de Dios

Booz pide a Jehová que recompense la lealtad de Rut. La oración identifica al Dios de Israel como aquel a quien ella ha acudido en busca de amparo.

Explicación del versículo

La bendición sigue al reconocimiento de lo que Rut ha hecho por Noemí. Booz pide que Jehová atienda esa obra y le conceda una recompensa completa. Habla como alguien que desea su bien y encomienda su futuro al Señor.

La imagen de las alas sitúa en el centro la protección divina. Rut ha dejado su tierra, se ha unido al pueblo de Noemí y ha confesado al Dios de su suegra como su Dios. Booz interpreta ese camino como la llegada de alguien que busca refugio en Jehová.

El lenguaje de refugiarse bajo las alas también aparece en Salmo 36:7–9, donde el amor leal de Dios se relaciona con amparo y abundancia. La imagen invita a confiar en su cuidado en medio de la vulnerabilidad.

La oración compromete también a quien la pronuncia. Booz ya está contribuyendo al bienestar de Rut mediante su campo, el agua y la protección. Más adelante ella le pedirá extender sobre sí el borde de su manto en Rut 3:9: el relato relacionará el lenguaje del amparo con una responsabilidad humana concreta.

La petición de recompensa reconoce una fidelidad real dentro de la historia. No explica la aceptación de una persona ante Dios como una compra mediante servicios. Rut es presentada como alguien que se ha refugiado en el Señor, y su lealtad da forma visible a ese camino.

Exégesis del pasaje

יְשַׁלֵּם, *yešallēm*, expresa el deseo de que Jehová recompense. La forma tiene aquí fuerza de bendición, no de cálculo sobre cuánto se le puede exigir a Dios.

לַחֲסוֹת תַּחַת כְּנָפָיו, *laḥăsôt taḥat kenāfāw*, significa «refugiarte bajo sus alas». El verbo describe buscar amparo y la imagen destaca a quién se confía la persona necesitada.

Aplicación: recibir la gracia y vivir en ella

En Jesucristo recibes la salvación como don de Dios mediante la fe. Efesios 2:8–10 une esa gracia con las buenas obras para las que somos creados en Cristo. Acude al Padre confiando en su Hijo, y deja que el Espíritu Santo guíe una fidelidad concreta hacia quienes necesitan tu cuidado. Esa obediencia es fruto de la gracia que te sostiene.

---

13 Ella dijo: «Que siga hallando favor a tus ojos, señor mío, porque me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy como una de tus criadas».

Las palabras de Booz devuelven ánimo a la extranjera

Rut reconoce que la ayuda recibida incluye consuelo. Ha sido escuchada y tratada con una consideración que supera lo que esperaba de su lugar en el campo.

Explicación del versículo

Rut desea seguir hallando favor ante Booz. La frase expresa gratitud y una petición de continuidad: la acogida de esa mañana abre una posibilidad de trabajo que será importante durante la cosecha.

«Me has consolado» da cuenta del efecto de la respuesta. Rut carga con la muerte de su marido, la separación de su tierra y la necesidad presente. Booz ha reconocido su conducta y ha hablado de su refugio en Dios, en vez de tratarla solamente como una carga.

Hablar al corazón describe una comunicación que llega al interior y anima. El consuelo tiene sustancia: procede de palabras de respeto acompañadas por seguridad y acceso a recursos. La consideración personal y la ayuda material se refuerzan.

Rut se llama sierva y reconoce que no es como una de las criadas de Booz. Su condición de extranjera que recoge espigas difiere de la pertenencia estable al grupo del propietario. La frase expresa humildad ante el favor, sin convertir esa diferencia de posición en una medida del valor humano.

La conversación permite ver un cambio en su experiencia del campo. Llegó esperando encontrar favor y ahora puede nombrar el consuelo que ha recibido. La siguiente escena, la comida compartida, continuará esa acogida de manera visible.

Exégesis del pasaje

נִחַמְתָּנִי, *niḥamtānî*, significa «me has consolado». Rut atribuye a Booz una acción que ha aliviado y fortalecido su ánimo.

דִּבַּרְתָּ עַל לֵב, *dibbartā ʻal lēb*, literalmente «has hablado al corazón», es una expresión de trato persuasivo o reconfortante. Aquí la propia respuesta de Rut precisa su efecto consolador.

שִׁפְחָתֶךָ, *šifḥātekhā*, «tu sierva», forma parte de su manera respetuosa de dirigirse a Booz. La escena la muestra hablando como una mujer libre que solicita y agradece favor.

Booz comparte alimento y facilita la recogida

---

14 A la hora de comer, Booz le dijo: «Acércate, come del pan y moja tu bocado en el vinagre». Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió hasta quedar satisfecha y todavía le sobró.

La comida compartida convierte la acogida en una experiencia de abundancia

Booz invita a Rut a acercarse a la comida de los segadores. La mujer que salió buscando espigas come hasta saciarse y conserva una porción para Noemí.

Explicación del versículo

La hora de comer abre una nueva expresión del favor. Booz llama a Rut para que se acerque y coma del pan. La extranjera que trabaja detrás de los segadores puede sentarse junto a ellos y participar de la provisión disponible.

Mojar el bocado en el vinagre forma parte de esta comida. El relato menciona un alimento sencillo del campo, sin describir una ceremonia ni una preparación especial. La importancia del gesto está en invitar a Rut a compartirlo.

Booz le ofrece también grano tostado. El narrador se detiene en la atención personal del propietario: no solo ha autorizado que coma, sino que le entrega una porción. La ayuda recibe así el rostro de quien acoge.

La secuencia «comió», «quedó satisfecha» y «le sobró» destaca la suficiencia de lo recibido. El hambre que llevó a Rut al campo encuentra una respuesta concreta, y la provisión alcanza para algo más que su necesidad inmediata.

Lo sobrante reaparecerá cuando vuelva con su suegra en Rut 2:18. La escena prepara ese cuidado: Rut llevará cebada recogida con su esfuerzo y una porción del alimento que le fue ofrecido. La generosidad recibida se extenderá hasta la casa de Noemí.

Exégesis del pasaje

בַּחֹמֶץ, *baḥōmeṣ*, significa «en el vinagre». El término nombra el líquido ácido en que se moja el pan; el versículo no precisa su mezcla ni su graduación.

קָלִי, *qālî*, es grano tostado, dispuesto para comer. Se distingue de la cebada que Rut desgranará al terminar la jornada.

וַתִּשְׂבַּע וַתֹּתַר, *wattiśbaʿ wattōtar*, expresa que se sació y dejó sobras. La abundancia de esta comida se integra en el avance desde la escasez hacia la provisión.

---

15 Cuando se levantó a recoger espigas, Booz ordenó a sus criados: «Déjenla recoger incluso entre las gavillas y no la avergüencen.

El permiso de recoger incluye la protección frente a la vergüenza

Después de la comida, Rut vuelve a trabajar. Booz amplía lo que puede recoger y ordena a sus criados que respeten su dignidad.

Explicación del versículo

Rut se levanta para continuar recogiendo espigas. La comida recibida no pone fin a su jornada: el relato mantiene juntas la generosidad de Booz y la constancia de la mujer que busca alimento para su casa.

Booz habla a sus criados y autoriza que recoja incluso entre las gavillas. El permiso va más allá de dejarla seguir a distancia, pues le abre acceso al lugar donde se reúne lo segado. Los trabajadores deben conocerlo para actuar de acuerdo con la voluntad del propietario.

La Ley había reservado espigas y partes de la cosecha para el pobre y el extranjero en Levítico 19:9–10. También había mandado dejar la gavilla olvidada para el extranjero, el huérfano y la viuda en Deuteronomio 24:19. Booz actúa dentro de ese horizonte de cuidado y añade una autorización expresa para Rut.

«No la avergüencen» protege la manera de prestar ayuda. El permiso perdería parte de su bondad si viniera acompañado de insultos o humillación. Booz exige que la mujer pueda recoger sin ser tratada como una intrusa indeseable.

La orden revela que la provisión y el trato forman una misma responsabilidad. La necesidad de Rut debe encontrar respuesta en el grano disponible y en el respeto con que se le permite trabajar.

Exégesis del pasaje

גַּם בֵּין הָעֳמָרִים, *gam bên hāʿŏmārîm*, significa «incluso entre las gavillas». La expresión destaca la amplitud del permiso y explica por qué Booz lo comunica a los criados.

וְלֹא תַכְלִימוּהָ, *welōʾ takhlîmûhā*, prohíbe causarle vergüenza. La orden atiende al daño que un trato humillante puede producir, además de proteger su acceso a las espigas.

---

16 Saquen también a propósito algunas espigas de los manojos y déjenlas para que las recoja. No la reprendan».

Booz dispone que la cosecha deje más alimento al alcance de Rut

La ayuda ya no depende solamente de lo que quede al paso de los segadores. Booz ordena separar espigas de manera deliberada para que Rut pueda recogerlas.

Explicación del versículo

La instrucción añade una iniciativa concreta al permiso anterior. Los trabajadores deben sacar espigas de los manojos y dejarlas. La abundancia que Rut encontrará durante la tarde tendrá detrás una decisión generosa del propietario.

El detalle de hacerlo a propósito permite al lector comprender lo sucedido desde una perspectiva que Rut todavía no ha recibido en el diálogo. Su trabajo sigue siendo real, y también lo es la ayuda que prepara las condiciones de una recogida abundante.

Los manojos contienen parte de lo ya segado. Booz dispone de su cosecha para facilitar alimento a la viuda extranjera. La orden expresa una generosidad deliberada, más amplia que una actitud de tolerancia hacia quien recoge restos.

La prohibición de reprenderla respalda el acceso a esas espigas. Los criados no deben acusarla o intimidarla por aprovechar lo que el mismo Booz ha mandado dejar. La instrucción elimina la contradicción entre ofrecer ayuda y reprochar luego que se reciba.

La escena desarrolla el modo en que la bendición de Booz se traduce en actos. Ha pedido a Dios que recompense a Rut y, al mismo tiempo, pone sus propios recursos a su alcance. La oración y la responsabilidad práctica avanzan juntas.

Exégesis del pasaje

שֹׁל תָּשֹׁלּוּ, *šōl tāšōllû*, refuerza la orden de sacar o extraer. El contexto aclara su propósito: separar espigas de los manojos para dejárselas a Rut.

וַעֲזַבְתֶּם, *waʿăzabtem*, significa «y dejarán». Lo que queda en el suelo resulta aquí de una acción intencional de los trabajadores.

וְלֹא תִגְעֲרוּ בָהּ, *welōʾ tigʿărû bāh*, es «no la reprendan». La orden completa la protección frente a la vergüenza del versículo anterior y garantiza que el permiso tenga efecto durante el trabajo.

---

17 Rut recogió espigas en el campo hasta la tarde. Desgranó lo que había recogido, y resultaron unos veintidós litros de cebada.

El trabajo del día termina en una cantidad considerable de cebada

Rut permanece en el campo hasta la tarde y desgrana lo recogido. La medida final permite apreciar el resultado de su constancia y de la generosidad que Booz había dispuesto.

Explicación del versículo

La jornada no acaba con la comida ofrecida por Booz. Rut continúa recogiendo hasta la tarde, aprovechando el permiso y las espigas que los trabajadores dejan por orden del propietario. El resultado pertenece a una secuencia de trabajo sostenido y ayuda concreta.

Después desgrana lo recogido. La acción separa el grano de las espigas para obtener el alimento que llevará a la ciudad. La cantidad mencionada corresponde a esa cebada desgranada, no a un volumen de tallos reunidos antes de procesarlos.

El hebreo describe el resultado como aproximadamente un efa. La traducción expresa su capacidad mediante unos veintidós litros. Esta equivalencia aproxima la medida antigua y permite imaginar la cantidad de cereal que Rut obtuvo.

Los litros expresan volumen. Para convertirlos en peso sería necesario añadir información sobre las condiciones del grano, que el pasaje no proporciona. El énfasis de la escena está en una provisión abundante que Rut puede llevar a casa.

El capítulo comenzó con la iniciativa de una viuda que esperaba hallar favor. Ahora vuelve con un resultado visible del campo. El narrador ha mostrado tanto sus horas de trabajo como las decisiones de Booz que hicieron posible recoger con libertad y abundancia.

Exégesis del pasaje

וַתַּחְבֹּט, *wattaḥbōṭ*, describe golpear lo recogido para desprender el grano. La acción aclara qué se está midiendo al final de la jornada.

כְּאֵיפָה שְׂעֹרִים, *ke’êfāh śeʿōrîm*, significa «como un efa de cebada». La partícula inicial indica aproximación, de acuerdo con «unos» en la traducción. El efa es una medida de capacidad para productos secos.

---

18 Lo cargó y entró en la ciudad. Su suegra vio lo que había recogido. Rut también sacó lo que le había sobrado después de comer hasta quedar satisfecha y se lo dio.

La provisión recibida por Rut llega también a Noemí

Rut vuelve con la cebada y entrega a su suegra el alimento que le había sobrado. El cuidado que motivó su salida se cumple en una ayuda que ahora puede compartir.

Explicación del versículo

Rut carga lo recogido y entra en la ciudad. El resultado del trabajo no permanece en el campo: lo lleva al hogar que comparte con Noemí. Su suegra puede ver la cantidad antes de escuchar el relato de lo ocurrido.

El versículo distingue dos provisiones. Una es la cebada recogida y desgranada. La otra es lo que sobró de la comida en la que Rut había quedado satisfecha. La segunda remite a la invitación de Booz en Rut 2:14.

Rut saca esa porción y se la da a Noemí. El gesto muestra que el favor recibido no ha quedado encerrado en su necesidad personal. La mujer que salió buscando espigas continúa pensando en su suegra cuando tiene alimento para compartir.

La escena también prepara las preguntas del versículo siguiente. Noemí ve una provisión que despierta interés por el lugar de trabajo y por la persona que ha prestado atención a Rut. El alimento hará posible conocer la relación con Booz.

La fidelidad hacia Noemí toma aquí una forma cotidiana y tangible. El compromiso expresado en el camino se sostiene en el esfuerzo de recoger, el transporte del grano y la entrega de una porción preparada para comer.

Exégesis del pasaje

וַתִּתֶּן לָהּ, *wattitten lāh*, significa «y se lo dio». La acción identifica a Rut como quien comparte con su suegra lo que ha recibido.

הוֹתִירָה מִשָּׂבְעָהּ, *hôtirāh miśśobʿāh*, se refiere a lo que dejó después de saciarse. La expresión enlaza esta entrega con la comida abundante del campo.

Aplicación: acompañar las palabras con ayuda

Santiago 2:14–17 confronta una fe que desea bienestar al necesitado sin atender su hambre. Como discípulo de Jesucristo, presta atención a las necesidades que tienes cerca y comparte lo que puedes ofrecer. La gracia del Señor da fruto en un amor que llega a la vida diaria de otras personas.

Noemí reconoce a un pariente con derecho de redención

[19] Su suegra le preguntó: «¿Dónde has recogido espigas hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!». Ella le contó a su suegra con quién había trabajado y dijo: «El hombre con quien trabajé hoy se llama Booz».

El nombre del benefactor abre una nueva posibilidad para la familia

La provisión lleva a Noemí a preguntar dónde trabajó Rut. Cuando escucha el nombre de Booz, el encuentro del campo empieza a adquirir un significado familiar.

Explicación del versículo

Noemí pregunta por el lugar de la recogida y por el trabajo realizado. La cebada que ve y la comida recibida la llevan a interesarse por lo sucedido durante la jornada. Rut tiene ahora una historia que contar junto con el alimento que ha llevado.

Antes de conocer el nombre del hombre, Noemí pronuncia una bendición sobre quien se ha fijado en Rut. Reconoce el bien recibido a través de la atención de alguien. Su gratitud precede al descubrimiento del parentesco.

Rut responde contando con quién trabajó y finalmente dice el nombre: Booz. El lector ya lo conoce desde el comienzo del capítulo, pero Noemí recibe ahora la información que le permite explicar a su nuera quién es.

La pregunta por un campo termina así en la identificación de una persona. La provisión diaria tiene detrás decisiones de alguien que conoce a Noemí y pertenece a la familia de Elimelec. El versículo siguiente desarrollará esa relación.

La conversación deja ver un cambio respecto a las palabras amargas del regreso a Belén. Noemí sigue siendo una viuda que ha sufrido grandes pérdidas, pero ya puede bendecir a quien ha tratado bien a Rut y reconocer una posibilidad concreta de ayuda.

Exégesis del pasaje

יְהִי מַכִּירֵךְ בָּרוּךְ, *yehî makkîrēkh bārûkh*, expresa el deseo de que sea bendecido quien la ha reconocido o atendido. El reconocimiento se refiere a una atención favorable que ha producido ayuda.

שֵׁם הָאִישׁ, *šēm hā’îš*, significa «el nombre del hombre». La respuesta sitúa el dato decisivo al final: Booz. El nombre enlaza la experiencia de Rut con el parentesco que Noemí conoce.

---

[20] Noemí le dijo a su nuera: «Bendito sea por el SEÑOR, pues no ha dejado de mostrar su bondad a los vivos y a los muertos». Noemí añadió: «Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que pueden redimirnos».

La bondad del campo se relaciona con la responsabilidad de un pariente

Noemí bendice a Booz e identifica su vínculo con la familia. La conversación pasa de la comida de un día a una posibilidad de redención que deberá aclararse.

Explicación del versículo

La bendición reconoce una bondad que alcanza a los vivos y a los muertos. Las viudas reciben alimento y cuidado, y esa atención honra el vínculo con la familia de sus maridos fallecidos. La lealtad a quienes murieron puede expresarse atendiendo a quienes han quedado en necesidad.

En el curso de la conversación, Booz es el hombre cuyo favor se acaba de describir y a quien Noemí desea la bendición de Jehová. Su conducta muestra que no se ha desentendido de esa familia. La frase sobre la bondad también ha sido entendida como referencia al Señor, que continúa cuidándolas.

Las dos lecturas atienden a una posibilidad de la construcción, aunque la bendición sobre el benefactor favorece relacionar la acción con Booz. Un giro semejante aparece cuando David bendice a los hombres que mostraron lealtad al sepultar a Saúl en 2 Samuel 2:5–6. Dentro del relato de Rut, la ayuda del pariente forma parte de la provisión que el libro atribuye al cuidado de Dios.

Noemí añade que Booz es uno de sus parientes con derecho de redención. El término introduce una responsabilidad familiar que puede involucrar la recuperación de una propiedad, como en Levítico 25:25–28. Por eso el encuentro importa más allá de las espigas recogidas.

El plural «uno de los que pueden redimirnos» mantiene abierta la situación. Todavía no hay una compra de la heredad ni un matrimonio acordado. En Rut 3:12 Booz explicará que existe otro pariente con prioridad. La esperanza toma forma, pero su realización requiere reconocer los derechos y actuar de manera pública.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר לֹא עָזַב חַסְדּוֹ, *’ăšer lō’ ‘āzab ḥasdô*, significa «que no ha abandonado su bondad leal». El relativo *’ăšer* enlaza la afirmación con la bendición anterior y puede entenderse con sentido explicativo o causal. La discusión consiste en identificar a quién remite, Booz o Jehová; no en una diferencia de nombres dentro del texto hebreo.

מִגֹּאֲלֵנוּ, *miggō’ălēnû*, significa «de entre nuestros redentores» o parientes que ejercen el rescate. La forma plural corresponde a la existencia de más de un familiar con ese derecho y responsabilidad.

---

21 Rut, la moabita, dijo: «Además, me dijo: “Quédate junto a mis trabajadores hasta que terminen toda mi cosecha”».

La invitación de Booz permite pensar en toda la cosecha

Rut cuenta que el permiso para permanecer no se limita a una jornada. La continuidad del trabajo aporta una expectativa de provisión para el tiempo de la siega.

Explicación del versículo

Rut añade otro aspecto de lo que Booz le ha dicho: puede mantenerse junto a sus trabajadores hasta que terminen toda su cosecha. La conversación en casa reúne así la información que permite comprender el alcance del favor.

La orden de quedarse tiene una duración. Rut no tendrá que buscar cada mañana un propietario dispuesto a recibirla mientras continúe la siega de Booz. El permiso establece una oportunidad sostenida para recoger alimento.

El relato sigue llamándola «la moabita». Su procedencia no se borra al recibir ayuda ni al conocerse el parentesco de Booz con Noemí. La protección beneficia precisamente a la extranjera cuya lealtad el capítulo ha reconocido.

La referencia general a los trabajadores se precisará en la respuesta de Noemí, que le aconseja salir con las criadas. Ese consejo coincide con la invitación original de Booz a mantenerse junto a las mujeres. El relato puede hablar del conjunto del personal y, dentro de él, señalar la compañía apropiada para Rut.

La posibilidad de recoger durante la cosecha ofrece alimento y cierta estabilidad, pero la situación familiar aún tendrá que desarrollarse. El capítulo siguiente partirá de la búsqueda de un descanso más duradero para la joven viuda.

Exégesis del pasaje

הַנְּעָרִים, *hanneʿārîm*, es la forma masculina plural para los jóvenes o servidores. Aquí aparece en el informe de Rut sobre los trabajadores de Booz; la narración posterior especifica que ella permaneció con sus criadas.

כָּל הַקָּצִיר, *kol haqqāṣîr*, significa «toda la cosecha». La frase da continuidad temporal al permiso y prepara el resumen que cerrará el capítulo.

---

22 Noemí le respondió a Rut, su nuera: «Es bueno, hija mía, que salgas con sus criadas; así no te molestarán en otro campo».

Noemí respalda una compañía que protege a Rut

La respuesta de la suegra atiende a la seguridad de la joven durante el trabajo. Permanecer con las criadas de Booz permite aprovechar el favor en condiciones conocidas.

Explicación del versículo

Noemí considera bueno que Rut salga con las criadas de Booz. Su consejo se corresponde con la instrucción que él había dado en el campo. La compañía de esas mujeres ofrece un lugar concreto dentro de la actividad de la cosecha.

La preocupación es que no la molesten en otro campo. El relato reconoce la vulnerabilidad de una mujer extranjera que recoge espigas y la importancia de un propietario que ha ordenado respetarla. Poder trabajar incluye disponer de condiciones seguras para hacerlo.

Las palabras de Noemí no describen un ataque sufrido ese día ni identifican a otro dueño como agresor. Valoran la protección ya ofrecida por Booz y evitan exponer a Rut de nuevo a una recepción incierta.

El consejo muestra también el cuidado de Noemí por su nuera. Rut ha trabajado para alimentar a ambas; Noemí responde prestando atención a las condiciones en que continuará saliendo. La relación contiene ayuda mutua dentro de sus posibilidades distintas.

La esperanza por el parentesco de Booz no elimina la necesidad inmediata de prudencia. Mientras se aclara lo que ese vínculo puede significar, Rut puede seguir recogiendo junto a las trabajadoras que él ha señalado.

Exégesis del pasaje

טוֹב בִּתִּי, *ṭôb bittî*, significa «es bueno, hija mía». La expresión comunica aprobación y mantiene el trato familiar de Noemí hacia Rut.

נַעֲרוֹתָיו, *naʿărôtāw*, designa a «sus criadas» o trabajadoras. La forma femenina precisa la compañía recomendada.

יִפְגְּעוּ בָךְ, *yifgeʿû bākh*, se refiere aquí a encontrarla de manera hostil o molestarla. El sentido de peligro procede del contraste entre otro campo y la protección que Booz ya ha ordenado en el suyo.

---

23 Rut se quedó junto a las criadas de Booz recogiendo espigas hasta que terminaron la cosecha de la cebada y la del trigo. Vivía con su suegra.

La provisión continúa durante la cosecha y Rut permanece con Noemí

El capítulo resume un período de trabajo protegido. La cebada y el trigo prolongan la posibilidad de recoger alimento, mientras el vínculo entre las dos mujeres se mantiene.

Explicación del versículo

Rut permanece con las criadas de Booz y continúa recogiendo espigas. El resumen confirma que siguió la invitación del propietario y el consejo de Noemí. La acogida de una jornada se convierte en una oportunidad sostenida.

El relato abarca el final de la cosecha de cebada y de la cosecha de trigo. Se ha pasado de la llegada a Belén al comienzo de la siega a un período más amplio de trabajo. La narración da esa sucesión agrícola sin establecer una fecha exacta ni contar aquí el número de días.

La continuidad permite apreciar el alcance de la ayuda de Booz. La protección no fue solo un gesto durante su primera conversación: Rut pudo seguir vinculada a sus trabajadoras hasta concluir las cosechas mencionadas.

La última frase afirma que vivía con su suegra. La relación iniciada en el camino continúa en la convivencia y en el cuidado diario. El acceso al campo de Booz no significa que Rut haya pasado a vivir en su casa ni que la cuestión matrimonial esté ya resuelta.

El cierre mantiene juntas una necesidad atendida y una historia todavía abierta. Hay alimento obtenido durante la siega y un hogar compartido con Noemí. La búsqueda de un futuro estable dará paso a la iniciativa de la suegra en el capítulo siguiente.

Exégesis del pasaje

וַתִּדְבַּק, *wattidbaq*, expresa que se mantuvo unida o cercana. En este contexto describe su permanencia con las trabajadoras durante la recogida.

קְצִיר הַשְּׂעֹרִים וּקְצִיר הַחִטִּים, *qeṣîr haśśeʿōrîm ûqeṣîr haḥiṭṭîm*, nombra las cosechas de cebada y trigo que delimitan el resumen.

וַתֵּשֶׁב, *wattēšeb*, pertenece al verbo que expresa sentarse o habitar. Aquí presenta la residencia con Noemí y mantiene el escenario familiar desde el que comenzará la nueva iniciativa.

Capítulo 3

Rut y Booz en la era

---

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿no debo buscarte un lugar de descanso para que te vaya bien?

Noemí busca para Rut un descanso que abarque su futuro

La suegra toma la iniciativa de procurar el bienestar de Rut. Después del tiempo de recogida, la conversación se orienta hacia un hogar estable.

Explicación del versículo

Noemí se dirige a Rut como hija y formula una pregunta que expresa responsabilidad: desea buscarle un lugar de descanso. La ayuda recibida durante las cosechas ha atendido el alimento, pero no ha resuelto toda la incertidumbre del futuro de la joven viuda.

La palabra «descanso» retoma el deseo expresado en Rut 1:8–9, cuando Noemí pidió que sus nueras lo encontraran en casa de un marido. En este contexto se refiere a la seguridad y al bienestar de un hogar, como confirmará la iniciativa relacionada con Booz.

El propósito «para que te vaya bien» pone el bien de Rut en primer plano. Noemí no presenta a su nuera solamente como quien puede conseguir comida para ambas: se ocupa también del futuro de la mujer que la ha acompañado.

La pregunta marca un cambio en la participación de Noemí. La mujer que había descrito su regreso desde la pérdida ahora considera una posibilidad de acción. El parentesco conocido y el carácter mostrado por Booz ofrecen una base para esa esperanza.

El relato desarrollará esa búsqueda mediante decisiones humanas y un procedimiento público. La iniciativa todavía requiere la respuesta de Booz y la aclaración del derecho de otro pariente. El descanso deseado no se presenta como un resultado ya asegurado en esta conversación.

Exégesis del pasaje

מָנוֹחַ, *mānôaḥ*, significa «descanso» o lugar de reposo. La historia concreta aquí su sentido en el bienestar y la estabilidad del hogar que Noemí desea para Rut.

אֲבַקֶּשׁ לָךְ, *ʼăbaqqeš lākh*, expresa «buscaré para ti». La pregunta comunica la disposición de Noemí a actuar en favor de su nuera.

Aplicación: cuidar y confiar en Cristo

Puedes procurar el bienestar de quienes amas sin tener en tus manos todas las respuestas sobre su futuro. Jesús recibe a los cansados y promete descanso en Mateo 11:28–30. Al confiar en nuestro Señor y Salvador, aprende de su mansedumbre y presta una ayuda concreta, respetando también las decisiones de las personas a quienes deseas cuidar.

---

2 Booz, con cuyas criadas has estado, ¿no es pariente nuestro? Esta noche estará aventando cebada en la era.

El parentesco y una labor de la cosecha sitúan la iniciativa

Noemí identifica a Booz como el pariente cuyo trato Rut conoce. También señala dónde estará esa noche, preparando el encuentro que le propondrá.

Explicación del versículo

Noemí comienza por una relación conocida: Booz es pariente de la familia. La información que explicó al escuchar su nombre se convierte ahora en el punto de partida de una iniciativa. La posibilidad de redención se vincula con una persona concreta.

La referencia a sus criadas recuerda la experiencia de Rut durante las cosechas. Ella no va a hablar con un hombre de quien solo ha oído el nombre: ha trabajado en su campo y ha recibido su protección. El relato ha mostrado cómo usa sus recursos antes de presentar esta nueva petición.

Booz estará aventando cebada en la era. Se trata del trabajo de separar el grano de la paja, y la mención sitúa la acción en el proceso de la cosecha que ha dado alimento a las dos mujeres. El montón de grano será después el lugar donde Booz se acueste.

Noemí señala que será esa noche. Ese dato explica la oportunidad del encuentro y el desarrollo posterior, sin que el narrador describa cómo obtuvo la información o cuántas personas estarán presentes en cada momento.

La identificación del pariente no resuelve por sí sola el asunto. En la conversación de la era, Booz reconocerá su relación y explicará la prioridad de otro familiar. El plan parte de una posibilidad real que todavía necesita aclaración.

Exégesis del pasaje

מֹדַעְתָּנוּ, *mōdaʿtānû*, presenta a Booz como nuestro pariente o allegado. La relación con la familia de Elimelec determina su importancia dentro de la historia.

זֹרֶה, *zōreh*, significa «aventando». El verbo describe una labor de limpieza y separación del cereal.

גֹּרֶן, *gōren*, designa la era, el espacio donde se trabaja el grano. La localización prepara la escena nocturna y la provisión de cebada al amanecer.

---

3 Báñate, úngete, ponte tu ropa y baja a la era. No te des a conocer al hombre hasta que haya terminado de comer y beber.

Noemí prepara una presentación personal en un momento determinado

Las instrucciones atienden al aseo, la ropa y el momento de acercarse a Booz. La petición que Rut formulará después aclarará el propósito del encuentro.

Explicación del versículo

Noemí le indica que se bañe, se unja y se vista antes de bajar a la era. La preparación personal corresponde a la importancia de la conversación que busca iniciar. Rut va a presentarse ante Booz en una situación distinta del trabajo cotidiano entre las espigas.

La unción pertenece aquí al cuidado personal. Su lugar junto al baño y la ropa permite entender el acto dentro del arreglo para el encuentro. Los tres elementos preparan a Rut para presentarse con atención a su persona y a la importancia del momento.

La traducción dice que se ponga su ropa. El hebreo no incluye un adjetivo que identifique necesariamente un vestido de bodas o la mejor prenda que posee. Tampoco precisa en este punto que esté abandonando un atuendo particular de duelo.

Noemí le pide que no se dé a conocer hasta que Booz haya terminado de comer y beber. La instrucción regula el momento de la aproximación. La escena posterior mostrará que él se acuesta junto al grano y que Rut llega sin hacer ruido.

El sentido de estas preparaciones debe seguirse hasta el diálogo. Rut se identificará por su nombre y apelará al derecho de redención, pidiendo el amparo representado por el borde del manto. Esa petición dará contenido a la iniciativa que comienza con el arreglo personal.

Exégesis del pasaje

וְרָחַצְתְּ וָסַכְתְּ, *werāḥaṣt wāsakht*, expresa las acciones de lavarse y ungirse. La secuencia las integra en la preparación de Rut para presentarse.

שִׂמְלֹתַיִךְ, *śimlōtayikh*, significa «tus prendas» o «tu ropa». El término por sí mismo no identifica una clase ceremonial de vestido.

אַל תִּוָּדְעִי, *ʾal tiwwādeʿî*, indica que no se dé a conocer todavía. La prohibición tiene un límite temporal explícito: hasta que Booz termine de comer y beber.

---

4 Cuando se acueste, fíjate en el lugar donde se acuesta. Entonces ve, destapa sus pies y acuéstate. Él te dirá lo que debes hacer».

El plan conduce a una petición que Booz deberá escuchar y responder

Noemí indica a Rut cómo acercarse cuando Booz se haya acostado. La escena tendrá su explicación en las palabras que intercambiarán al despertar.

Explicación del versículo

Rut debe observar el lugar donde Booz se acueste. La precisión es importante dentro de una era y durante la noche: la iniciativa se dirige a ese pariente concreto. Noemí describe la aproximación antes de que el relato muestre cómo ocurre.

Destapar sus pies y acostarse allí sitúa a Rut junto al lugar donde él reposa. Es un gesto de cercanía que crea tensión narrativa y necesita ser interpretado por el diálogo. En el versículo 9, Rut pedirá el amparo del manto apelando al derecho de redención.

Noemí espera que Booz le diga lo que debe hacer. Confía en que el hombre responderá al encuentro y ofrecerá orientación. Rut, al identificarse, formulará también una petición propia, explicando el sentido de su presencia.

El texto describe una iniciativa particular dentro de esta familia y de sus derechos de rescate. No identifica el acto de destapar los pies como un procedimiento legal que por sí mismo celebre el matrimonio. El acuerdo se resolverá después ante testigos, y la unión como esposos se narrará en Rut 4:9–13.

La esperanza de Noemí se apoya en el parentesco y en el trato que Booz ha mostrado. La escena mantiene abierta la respuesta: él deberá escuchar quién está allí, comprender la petición y explicar cómo puede actuar.

Exégesis del pasaje

מַרְגְּלֹתָיו, *margelōtāw*, se refiere a la zona de sus pies o piernas. El término localiza a Rut en los versículos 7, 8 y 14; el propio relato repite esa ubicación.

וְשָׁכָבְתְּ, *wešākhābt*, es «y te acostarás», según la lectura transmitida. El verbo puede designar acostarse para reposar; su sentido se determina por la construcción y la escena. Aquí el encuentro se desarrolla como una conversación sobre el amparo y la redención.

---

5 Ella respondió: «Haré todo lo que me digas».

Rut acepta participar en la iniciativa de su suegra

La respuesta breve expresa su disposición a seguir el consejo recibido. El relato pasará de estas palabras a las acciones realizadas en la era.

Explicación del versículo

Rut responde directamente a Noemí: hará lo que le dice. La frase confirma que conoce la iniciativa y acepta llevarla a cabo. El plan no queda como un deseo de la suegra separado de la decisión de quien deberá actuar.

La confianza se comprende dentro de la historia compartida. Noemí ha buscado su bienestar y Rut ha mantenido su lealtad hacia ella. Después de las cosechas, ambas participan en la búsqueda de una respuesta más estable para el futuro.

La aceptación no borra la voz de Rut. En el camino había explicado con firmeza su decisión de permanecer con Noemí en Rut 1:16–18. En la era se identificará y expresará por sí misma la petición a Booz. Su disposición a seguir el consejo forma parte de una participación consciente en la historia.

El versículo siguiente confirmará el paso del compromiso a la acción. Por ahora, la respuesta cierra la conversación preparatoria y permite que el narrador lleve al lector al lugar del encuentro.

Exégesis del pasaje

כֹּל אֲשֶׁר תֹּאמְרִי אֵלַי, *kol ʾăšer tōʾmerî ʾēlay*, significa «todo lo que me digas». La expresión remite a las instrucciones concretas que Noemí acaba de dar.

אֶעֱשֶׂה, *ʾeʿĕśeh*, «haré», presenta la respuesta como un compromiso de Rut. El relato utiliza después el mismo verbo de hacer para confirmar que actuó conforme a lo hablado.

---

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había ordenado.

La decisión de Rut se convierte en una acción que abre la escena

Rut baja a la era y sigue las instrucciones de Noemí. El narrador resume la preparación cumplida antes de contar con detalle el encuentro.

Explicación del versículo

El movimiento hacia la era cumple la indicación de Noemí. Rut deja el lugar de la conversación y se dirige al espacio de la cosecha donde estará Booz. El relato enlaza así la intención de buscar descanso con el comienzo de la iniciativa.

La afirmación de que hizo lo ordenado resume el cumplimiento del consejo. El versículo siguiente retomará la escena con mayor detalle: Booz come, bebe y se acuesta, mientras Rut se aproxima de manera silenciosa.

La narración distingue el plan de su ejecución sin volver a enumerar cada preparación. El lector puede seguir la continuidad entre la respuesta «haré» y la acción realizada. Rut no se limita a esperar un cambio en sus circunstancias.

El resumen tampoco resuelve todavía la conversación principal. La identidad de la mujer y su petición deberán ser escuchadas por Booz. La búsqueda de Noemí y la acción de Rut crean la ocasión para que se manifieste la disposición del pariente.

Exégesis del pasaje

וַתֵּרֶד הַגֹּרֶן, *wattēred haggōren*, significa que bajó a la era. El verbo reproduce el movimiento indicado por Noemí y sitúa el cambio de escenario.

וַתַּעַשׂ, *wattaʿaś*, «e hizo», confirma en la narración lo que Rut había prometido en su respuesta. La referencia a su suegra mantiene visible la relación entre el consejo recibido y la iniciativa llevada a cabo.

---

7 Booz comió y bebió, y su corazón estaba alegre. Fue a acostarse junto al extremo del montón de grano. Ella se acercó en silencio, destapó sus pies y se acostó.

Rut se aproxima cuando Booz se ha acostado junto al grano

El relato detalla el cumplimiento del plan. La tranquilidad inicial de Booz y la llegada silenciosa de Rut preparan la sorpresa de medianoche.

Explicación del versículo

Booz termina de comer y beber, y su corazón está alegre. La frase describe su buen ánimo después de la comida. El narrador no da una cantidad de bebida ni presenta su estado como una embriaguez que explique o excuse lo que seguirá.

Se acuesta junto al extremo del montón de grano. La localización mantiene la escena dentro de la era y de la cosecha. Allí estará cuando Rut se acerque y cuando después le entregue cebada para llevar a Noemí.

Rut llega en silencio, destapa sus pies y se acuesta. Las acciones corresponden a las instrucciones recibidas. El lector sabe quién es la mujer y qué esperanza motiva su presencia, mientras Booz todavía no ha entablado conversación con ella.

La descripción conserva la tensión del encuentro. El significado de la aproximación se hará explícito cuando Rut se identifique y pida extender sobre sí el borde del manto. La respuesta de Booz tratará esa petición en términos de lealtad y derecho de redención.

La noche reúne una esperanza familiar y una respuesta todavía desconocida. El carácter de Booz, mostrado durante la cosecha, volverá a manifestarse cuando escuche a la mujer que ha buscado su amparo.

Exégesis del pasaje

וַיִּיטַב לִבּוֹ, *wayyîṭab libbô*, literalmente «su corazón estuvo bien», describe que se encontraba de buen ánimo. La expresión sitúa su disposición al terminar de comer y beber.

בִּקְצֵה הָעֲרֵמָה, *biqṣēh hāʻărēmāh*, significa «al extremo del montón». El término final se refiere al grano acumulado en la era.

בַּלָּט, *ballāṭ*, indica que Rut se acercó silenciosamente o con discreción. El detalle explica que la conversación no comience en el momento de su llegada.

---

8 A medianoche el hombre se estremeció y se volvió. Una mujer estaba acostada a sus pies.

La sorpresa de medianoche abre el diálogo decisivo

Booz se estremece, se vuelve y advierte la presencia de una mujer a sus pies. La narración presenta ahora la escena desde su descubrimiento.

Explicación del versículo

La referencia a medianoche marca el paso del tiempo desde que Booz se acostó y Rut llegó. El narrador ha contado la aproximación, pero todavía no ha presentado un intercambio entre ellos. El despertar cambia la situación.

Booz se estremece y se vuelve. La frase comunica un movimiento de sorpresa o sobresalto. El texto no explica de forma expresa qué sensación lo despertó; lo decisivo para la historia es lo que encuentra al volverse.

Una mujer está acostada a sus pies. El lector sabe que es Rut, pero Booz aún tendrá que preguntar quién es. La forma de contar la escena permite acompañar su descubrimiento en lugar de atribuirle de antemano toda la información del lector.

La ubicación corresponde a lo descrito antes. Esa continuidad prepara una conversación en la que Rut podrá identificarse y dar sentido a su presencia. El encuentro pasa de una aproximación silenciosa a una petición formulada con palabras.

La sorpresa no decide por sí sola cómo responderá Booz. Su carácter se hará visible en lo que diga y haga después de escuchar: bendecirá a Rut, reconocerá su lealtad y explicará el derecho de otro pariente.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱרַד, *wayyeḥĕrad*, expresa temblar o estremecerse. En la escena comunica el sobresalto del hombre al despertar.

וַיִּלָּפֵת, *wayyillāfēt*, describe aquí el movimiento de volverse o girarse. La narración continúa inmediatamente con lo que advierte.

וְהִנֵּה אִשָּׁה, *wehinnēh ʼiššāh*, «y he aquí una mujer», introduce el descubrimiento. La identidad que el lector conoce será la primera cuestión del diálogo.

Rut pide el amparo de Booz como pariente redentor

---

9 Él preguntó: «¿Quién eres?». Ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende el borde de tu manto sobre tu sierva, porque eres un pariente con derecho de redención».

Rut pide un amparo que compromete la responsabilidad familiar de Booz

La joven responde con su nombre y explica el sentido de su presencia. El borde del manto expresa la protección que busca dentro de una relación matrimonial y del derecho de redención.

Explicación del versículo

Booz pregunta quién es. Rut se identifica como su sierva y formula una petición clara: que extienda sobre ella el borde de su manto. La respuesta da voz a la mujer que se había acercado en silencio y permite comprender el gesto anterior.

En este contexto, cubrirla con el manto expresa tomarla bajo su amparo como esposa. El lenguaje de extender el borde del manto aparece asociado al pacto matrimonial en la imagen de Ezequiel 16:8. La conversación que sigue y el matrimonio del capítulo 4 confirman que Rut busca algo más que abrigo durante la noche.

La razón que presenta es el parentesco con derecho de redención. Su petición enlaza su propio futuro con la responsabilidad hacia la familia del difunto. La compra de la heredad y la preservación del nombre serán explicadas públicamente por Booz después.

La imagen del manto recuerda también las alas de Jehová bajo las cuales Rut ha buscado refugio en Rut 2:12. El mismo término hebreo permite esa relación entre el amparo divino invocado por Booz y el cuidado que ahora se le pide ejercer como pariente.

El derecho familiar necesita precisión. Deuteronomio 25:5–6 trata el caso de hermanos y una viuda sin hijo; Booz no es presentado como el hermano del marido de Rut. El libro relaciona la continuidad familiar con un rescate de la heredad y reconoce a otro pariente más cercano. La petición deberá resolverse conforme a esa situación concreta.

Exégesis del pasaje

וּפָרַשְׂתָּ כְנָפֶךָ, *ûfāraśtā khenāfekhā*, significa «extiende tu ala» o «el borde de tu manto». El campo de sentido de *kānāf* permite hablar de alas y de la extremidad de una prenda; la escena determina aquí el sentido de manto y protección.

גֹּאֵל, *gōʼēl*, es el pariente que ejerce el rescate o defiende los intereses familiares. Rut apela a esa relación para solicitar una respuesta responsable a su necesidad.

Aplicación: poner la esperanza en el Redentor

1 Pedro 1:18–21 presenta a Jesucristo como quien nos rescata con su sangre preciosa y, resucitado por Dios, sostiene nuestra fe y esperanza. Acude a él como tu único Salvador. La seguridad recibida por gracia te dispone a cuidar con fidelidad a quienes el Señor pone a tu alcance.

---

10 Él dijo: «El SEÑOR te bendiga, hija mía. Esta última muestra de lealtad tuya supera a la primera, porque no has ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos.

Booz interpreta la petición como una nueva muestra de lealtad

Su primera respuesta es una bendición. Reconoce que Rut busca un futuro que mantiene su compromiso con la familia a la que se ha unido.

Explicación del versículo

Booz responde llamándola hija y pidiendo que Jehová la bendiga. El tono recibe su iniciativa con respeto. La mujer que se ha acercado en una situación vulnerable escucha una valoración favorable de su propósito.

La primera muestra de lealtad remite al cuidado de Noemí y a la decisión de acompañarla. Booz ya había reconocido esa conducta en el campo. La nueva muestra prolonga ese vínculo al dirigir la petición a un pariente capaz de atender los intereses de la familia.

El alcance se hará más claro en el capítulo siguiente: el matrimonio estará relacionado con mantener el nombre del difunto sobre su heredad, y el hijo beneficiará también a Noemí en su vejez. La petición mira al futuro sin abandonar la fidelidad que ha marcado la historia de Rut.

Booz destaca que no ha ido tras los jóvenes, pobres o ricos. Reconoce que su elección no se ha limitado al atractivo de la juventud ni a la riqueza disponible. En este encuentro, Rut da peso a la responsabilidad familiar que ha expresado al llamarlo pariente redentor.

Las palabras contrastan a Booz con los jóvenes, pero no dan edades exactas. Su reconocimiento se centra en la lealtad de Rut. Tampoco presenta una norma según la cual toda viuda deba buscar un esposo de más edad: el elogio pertenece a esta situación y a su propósito familiar.

Exégesis del pasaje

חַסְדֵּךְ, *ḥasdēkh*, significa «tu bondad leal». La palabra relaciona esta decisión con las acciones de fidelidad que recorren el libro.

הָאַחֲרוֹן מִן הָרִאשׁוֹן, *hāʾaḥărôn min hāriʾšôn*, compara lo último con lo primero. Booz considera que esta nueva acción acrecienta la lealtad ya mostrada; su elogio anterior de Rut mantiene todo su valor.

הַבַּחוּרִים, *habbaḥûrîm*, designa a los jóvenes. La mención posterior de pobres y ricos abarca distintas posiciones económicas dentro de ese grupo.

---

11 Ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré por ti todo lo que digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

La promesa de ayuda reconoce una virtud conocida por la comunidad

Booz tranquiliza a Rut y afirma su disposición a actuar. La valora por un carácter que se ha hecho visible en su conducta.

Explicación del versículo

«No tengas miedo» responde a la incertidumbre de quien ha formulado una petición importante. Booz recibe sus palabras y expresa que hará por ella lo solicitado. La conversación no queda en un elogio sin compromiso.

La disposición se precisará enseguida por el derecho de otro pariente. Booz desea actuar en favor de Rut y, al mismo tiempo, deberá resolver el asunto de manera legítima. Su promesa se entiende junto a esa explicación, no separada de ella.

La comunidad conoce a Rut como una mujer virtuosa. El reconocimiento se ha construido en la vida que el relato muestra: fidelidad hacia Noemí, decisión costosa, constancia en el trabajo y atención a la familia. Su origen extranjero no impide que su carácter sea apreciado.

La expresión se encuentra también en Proverbios 31:10, donde la mujer de valor se describe mediante su trabajo, su cuidado y su temor de Jehová. Proverbios 31:25–31 relaciona esa fuerza con la dignidad, la sabiduría y el reconocimiento público de sus obras.

El término enlaza además con la presentación de Booz como hombre de capacidad y posición al comienzo del capítulo 2. La historia reúne a dos personas cuyo valor se manifiesta en el cuidado que ejercen, aunque sus recursos y su situación social sean muy distintos.

Exégesis del pasaje

אֵשֶׁת חַיִל, *ʾēšet ḥayil*, significa «mujer de valor» o «mujer de carácter firme». En Rut, la descripción abarca la capacidad y la fidelidad que se han mostrado en acciones concretas.

כָּל שַׁעַר עַמִּי, *kol šaʿar ʿammî*, literalmente «toda la puerta de mi pueblo», se refiere a la comunidad representada en su espacio de reunión pública. El lenguaje prepara también el lugar donde se tratará el rescate en el capítulo siguiente.

12 Es cierto que tengo derecho de redención, pero hay otro pariente con ese derecho más cercano que yo.

La disposición de Booz respeta el derecho de un pariente más cercano

Booz confirma su relación con la familia y explica el límite que debe resolver. La ayuda prometida tendrá que considerar la prioridad de otra persona.

Explicación del versículo

Booz reconoce que tiene derecho de redención. La petición de Rut se ha dirigido a un pariente que puede intervenir en los intereses de la familia. Su respuesta confirma la información que Noemí había dado.

Existe, sin embargo, otro pariente más cercano. La relación familiar tiene un orden de prioridad y Booz lo comunica antes de realizar un acuerdo definitivo. La sinceridad protege a Rut de entender como resuelto algo que todavía necesita aclaración.

El dato también precisa lo dicho en Rut 2:20: Booz es uno de quienes pueden redimirlas. La esperanza puesta en su disposición debe reconocer que otro tiene el primer lugar para responder.

El versículo no da el nombre ni la respuesta de ese familiar. Su participación se conocerá cuando Booz lo encuentre y le presente el asunto públicamente. El relato mantiene abierta una decisión que no depende solo de la voluntad de los dos interlocutores en la era.

Booz muestra que el cuidado incluye respetar derechos. Su generosidad anterior y su deseo de ayudar no lo llevan a ocultar la prioridad ajena. El compromiso adquirirá su forma completa al atender esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

גֹּאֵל אָנֹכִי, *gōʾēl ʾānōkhî*, significa «yo soy redentor» o pariente con derecho de rescate. La afirmación reconoce la relación a la que Rut ha apelado.

גֹּאֵל קָרוֹב מִמֶּנִּי, *gōʾēl qārôb mimmennî*, expresa que hay un redentor «más cercano que yo». La comparación determina una prioridad familiar que Booz se dispone a respetar.

---

13 Pasa aquí la noche. Por la mañana, si él quiere redimirte, bien, que te redima. Pero, si no quiere redimirte, yo te redimiré, ¡vive el SEÑOR! Acuéstate hasta la mañana».

Booz promete actuar después de aclarar la prioridad del otro pariente

La respuesta ofrece a Rut una espera definida y un compromiso solemne. El asunto se tratará por la mañana respetando el orden familiar.

Explicación del versículo

Booz le indica que pase allí el resto de la noche. La conversación ha ocurrido a medianoche, y la resolución que necesita requiere hablar con el pariente más cercano. La espera conduce hacia una acción al comenzar el día.

La primera posibilidad es que ese hombre quiera ejercer la redención. Booz acepta que lo haga y califica favorablemente esa solución. Su promesa de ayuda reconoce de manera efectiva la prioridad que acaba de explicar.

La segunda posibilidad es que el otro no quiera. En ese caso, Booz se compromete personalmente a redimirla. La condición es clara: no anuncia que ya pueda pasar por encima del primer derecho, sino que asumirá la responsabilidad si queda libre para hacerlo.

«¡vive el SEÑOR!» da solemnidad a la promesa. Booz invoca al Señor viviente para respaldar la seriedad de su palabra. La frase expresa un compromiso que deberá cumplir mediante sus decisiones, no una nueva revelación acerca de lo que el otro pariente hará.

El capítulo siguiente mostrará la coherencia entre esta palabra y su actuación. Booz irá a la puerta, reunirá testigos y presentará el asunto al familiar. Rut recibe una promesa con un camino concreto de cumplimiento, mientras el resultado aún debe resolverse.

Exégesis del pasaje

אִם יִגְאָלֵךְ, *ʾim yigʾālēkh*, introduce la condición «si él te redime». La estructura da primero lugar a la respuesta del pariente más cercano.

וּגְאַלְתִּיךְ אָנֹכִי, *ûgeʾaltîkh ʾānōkhî*, significa «yo te redimiré». El pronombre refuerza la responsabilidad que Booz asume si el otro declina.

חַי יְהוָה, *ḥay YHWH*, es la fórmula «vive Jehová». El juramento apela a la vida del Señor como garantía solemne de la intención declarada.

---

14 Ella permaneció acostada a sus pies hasta la mañana y se levantó antes de que una persona pudiera reconocer a otra. Él había dicho: «Que no se sepa que la mujer vino a la era».

La discreción de la salida cuida una situación todavía pendiente

Rut permanece a los pies de Booz hasta la mañana y se levanta antes de que puedan reconocerla. La conversación privada dará paso a una resolución pública.

Explicación del versículo

Rut se queda hasta la mañana en el lugar descrito por el narrador: a los pies de Booz. La ubicación mantiene la continuidad de la escena y corresponde a la instrucción de esperar hasta comenzar el día.

Se levanta cuando aún no hay claridad suficiente para que una persona reconozca a otra. El relato determina el momento por la visibilidad, en lugar de dar una hora precisa. La salida ocurre de manera discreta.

Booz había pedido que no se supiera que la mujer vino a la era. Una visita nocturna podía ser interpretada sin conocer la conversación ni su propósito. La petición busca reservar un encuentro cuyo asunto familiar sigue sin resolverse.

La discreción no sustituirá el reconocimiento público de Rut. En el capítulo siguiente, Booz hablará de ella ante los ancianos y declarará el matrimonio ante testigos. La reserva de esta noche y la publicidad del acuerdo pertenecen a momentos distintos de la historia.

El versículo mantiene la atención en el cuidado de una persona y de su situación. Booz ha escuchado su petición y se ha comprometido; ahora procede de manera que el encuentro no exponga innecesariamente a Rut mientras trata la prioridad del otro pariente.

Exégesis del pasaje

בְּטֶרֶם יַכִּיר, *beṭerem yakkîr*, significa «antes de que reconociera». La frase que sigue precisa que se trata de distinguir a otra persona con la luz del amanecer.

אַל יִוָּדַע, *ʾal yiwwādaʿ*, expresa «que no se sepa». La orden se refiere a que la mujer vino a la era. El narrador no presenta esta reserva como un acuerdo para ocultar un matrimonio, que todavía no se ha celebrado.

---

15 Le dijo: «Dame el manto que llevas y sujétalo». Ella lo sujetó, y él midió seis medidas de cebada y se las puso encima. Después él regresó a la ciudad.

La despedida incluye cebada para llevar a la casa de Noemí

Booz dispone alimento en el manto de Rut antes de regresar a la ciudad. La responsabilidad prometida va acompañada de una provisión inmediata.

Explicación del versículo

Booz pide a Rut el manto que lleva y que lo sostenga. La prenda sirve en esta acción para recibir el cereal. El relato describe una entrega de alimento que ella podrá transportar al volver con su suegra.

Él mide seis medidas de cebada y se las coloca encima. La cantidad se presenta mediante el número de medidas, pero no se nombra su unidad. Por ello, no puede establecerse aquí una equivalencia precisa en litros o peso. La incertidumbre corresponde también al dato que conserva la narración hebrea.

El regalo continúa la generosidad mostrada durante la cosecha. Booz se ha comprometido respecto al rescate familiar y atiende además la necesidad de alimento. El relato mantendrá juntas su palabra y su disposición a dar.

La razón de esta provisión se expresará cuando Rut relate lo sucedido: Booz no quería que volviera con las manos vacías a Noemí. La ayuda reconoce a ambas mujeres dentro de la misma situación familiar.

La frase final presenta a Booz regresando a la ciudad. Rut llegará también a casa de su suegra en el versículo siguiente. La despedida deja preparados los dos escenarios: la conversación en casa y el asunto que deberá resolverse ante la comunidad.

Exégesis del pasaje

הַמִּטְפַּחַת, *hammiṭpaḥat*, designa la prenda envolvente o manto que Rut lleva. En esta escena sirve para contener y transportar la cebada.

שֵׁשׁ שְׂעֹרִים, *šēš śeʿōrîm*, dice literalmente «seis de cebada». La traducción aporta «medidas» para expresar el sentido, mientras la unidad concreta queda sin especificar.

וַיָּבֹא, *wayyābōʾ*, es «y él fue» o «entró», forma masculina que sostiene «él regresó a la ciudad». Otras lecturas transmiten la vuelta de ella. La diferencia afecta al sujeto de esta última acción; la llegada de Rut a Noemí se narra expresamente a continuación.

---

16 Rut llegó a donde estaba su suegra, que le preguntó: «¿Cómo te ha ido, hija mía?». Ella le contó todo lo que el hombre había hecho por ella.

Noemí recibe el relato de lo ocurrido en la era

La vuelta de Rut lleva la conversación de nuevo a la casa. La suegra pregunta por el resultado y escucha lo que Booz ha hecho en favor de la joven.

Explicación del versículo

Rut llega adonde está Noemí. La narración retoma la relación desde la que comenzó la iniciativa: la suegra había propuesto buscar su bienestar y ahora quiere saber qué ha ocurrido.

La pregunta «¿cómo te ha ido?» expresa en este contexto el interés por el encuentro. El hebreo formula literalmente «¿quién eres, hija mía?», una manera de preguntar que aquí se comprende por la situación en que vuelve y por el informe que sigue.

Rut cuenta todo lo que el hombre ha hecho por ella. El relato no repite de inmediato cada palabra del diálogo, pero resume una respuesta que incluye la buena disposición de Booz y el asunto que aún debe aclararse.

La pregunta no significa que Rut ya pueda presentarse como esposa. Booz ha reconocido su petición y prometido actuar después de atender el derecho del pariente más cercano. Noemí recibirá una razón para esperar, junto con la evidencia concreta de la cebada.

La conversación mantiene la participación de ambas mujeres. Rut vuelve para informar a quien ha buscado su bien, y Noemí responderá valorando el carácter de Booz y aconsejando esperar la resolución.

Exégesis del pasaje

מִי אַתְּ בִּתִּי, *mî ʾatt bittî*, significa literalmente «¿quién eres, hija mía?». La respuesta narrativa sobre lo sucedido con Booz sostiene el sentido contextual de una pregunta por cómo le ha ido.

וַתַּגֶּד לָהּ, *wattagged lāh*, significa «y le contó». El verbo introduce el informe con que Rut responde a la inquietud de su suegra.

---

17 Añadió: «Me dio estas seis medidas de cebada, pues dijo: “No vuelvas a tu suegra con las manos vacías”».

La cebada confirma que Booz también tiene presente a Noemí

Rut muestra el regalo y explica las palabras que lo acompañaron. El favor del pariente alcanza a la casa compartida por las dos viudas.

Explicación del versículo

Rut señala las seis medidas de cebada que Booz le dio. El alimento está presente ante Noemí y acompaña el relato del encuentro. La respuesta del hombre incluye una provisión que ambas podrán aprovechar.

La razón que Rut cita nombra a su suegra: no debía volver a ella con las manos vacías. Booz ha recibido la petición de Rut sin olvidar a Noemí. El rescate que se está considerando pertenece a una situación familiar en la que las dos están implicadas.

La entrega recuerda la escena anterior, cuando Rut llevó cebada del campo y compartió lo que había sobrado de la comida. El cuidado del hogar continúa mientras la cuestión de la heredad y del matrimonio sigue abierta.

Las palabras sobre las manos vacías también recuerdan el lamento de Noemí al llegar a Belén en Rut 1:21. La pérdida que ella había descrito no se borra, pero la narración empieza a mostrar provisión allí donde había hablado de vacío. El alimento recibido anticipa un cambio que el desenlace desarrollará más plenamente.

La generosidad sostiene la espera sin reemplazar la respuesta prometida. Booz deberá actuar todavía ante el otro pariente. El regalo da testimonio de su atención presente y ofrece a Noemí un motivo concreto para reconocer la disposición del hombre.

Exégesis del pasaje

נָתַן לִי, *nātan lî*, significa «me dio». Rut presenta la cebada como un regalo de Booz, distinto de lo que antes había recogido espigando.

אַל תָּבוֹאִי רֵיקָם, *ʾal tābôʾî rêqām*, expresa «no vengas con las manos vacías». El destinatario indicado es Noemí, por lo que la provisión incluye deliberadamente a la suegra.

---

18 Noemí dijo: «Espera, hija mía, hasta saber cómo se resuelve el asunto. Ese hombre no descansará hasta haber resuelto hoy el asunto».

Noemí aconseja esperar mientras Booz se ocupa del asunto

La iniciativa de las mujeres ha llegado a un punto en que corresponde actuar al pariente. Noemí confía en que Booz dará seguimiento a lo que ha prometido.

Explicación del versículo

Noemí pide a Rut que espere hasta saber cómo se resuelve el asunto. Ya han tomado la iniciativa y Rut ha formulado su petición. La siguiente decisión requiere la actuación de Booz y la respuesta del familiar con prioridad.

La espera tiene un motivo concreto: Noemí considera que Booz no descansará hasta haberlo resuelto ese día. Su confianza se apoya en el carácter y la disposición que la historia ha mostrado, junto con el compromiso que Rut acaba de contar.

Las palabras no revelan todavía el resultado del diálogo en la puerta. Expresan la seguridad de Noemí respecto a la diligencia del hombre. El capítulo siguiente mostrará que Booz se pone en acción y trata el asunto ante testigos.

El lenguaje del descanso forma un marco significativo. Noemí comenzó buscando un descanso estable para Rut; ahora afirma que Booz no reposará hasta atender la cuestión. La tranquilidad deseada para la joven requiere la responsabilidad activa de quien puede intervenir.

El cierre distingue el momento de actuar del momento de esperar una respuesta. Rut ha participado con decisión y ahora debe permitir que el procedimiento siga su curso. La historia avanza hacia una resolución que será conocida por la comunidad.

Exégesis del pasaje

שְׁבִי בִּתִּי, *šebî bittî*, literalmente «siéntate, hija mía», tiene aquí el sentido de permanecer y esperar hasta saber el resultado.

לֹא יִשְׁקֹט, *lōʾ yišqōṭ*, significa «no estará quieto» o «no descansará». Noemí caracteriza la diligencia con que espera que Booz lleve el asunto a término.

Aplicación: esperar sin soltar la esperanza

Cuando has cumplido la responsabilidad que te corresponde, puede quedar un tiempo de espera. Hebreos 10:19–24 fundamenta nuestra confianza en la sangre de Jesús y en la fidelidad del que prometió. Acércate al Padre por Cristo, mantén firme esa esperanza y deja que la espera siga acompañada de amor y buenas obras.

Capítulo 4

Booz se casa con Rut

---

[1] Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. En ese momento pasaba el pariente con derecho
de redención del que Booz había hablado. Le dijo: «Ven acá, fulano, y siéntate aquí». Él se acercó y se
sentó.

Booz lleva el asunto al lugar de la decisión pública

La promesa de la noche comienza a cumplirse en la puerta de la ciudad. Allí encuentra al pariente cuya prioridad había reconocido ante Rut.

Explicación del versículo

Booz sube a la puerta y se sienta. El cambio de escenario corresponde a la naturaleza del asunto: la redención y el acuerdo familiar requieren ser conocidos y reconocidos por otros. La conversación dejará de pertenecer solo al encuentro privado de la era.

En ese momento pasa el pariente mencionado durante la noche. El relato conecta su llegada con la disposición inmediata de Booz para tratar el caso. La expectativa de Noemí sobre la diligencia del hombre empieza a confirmarse.

Booz lo llama para que se acerque y se siente. El otro acepta, de manera que la prioridad reconocida en privado recibe un lugar efectivo en el procedimiento. Booz no actúa como si la petición de Rut le hubiera dado derecho a excluirlo.

La expresión «fulano» mantiene al familiar sin nombre propio en la narración. Su identidad concreta no se conservará en este relato, aunque su decisión será importante para la preservación del nombre del difunto y para el futuro de Rut.

La escena reúne oportunidad y responsabilidad. El pariente pasa por allí, pero Booz toma la iniciativa de hablarle y preparar la conversación. La historia avanza mediante personas que responden a situaciones concretas.

Exégesis del pasaje

הַשַּׁעַר, *hašša‘ar*, es «la puerta». Los ancianos y testigos que aparecerán enseguida muestran su función como espacio de reunión y reconocimiento de asuntos comunitarios.

פְּלֹנִי אַלְמֹנִי, *pelōnî ʾalmōnî*, es una expresión para referirse a alguien sin dar su nombre, equivalente aquí a «fulano». El giro no identifica un nombre personal ni explica por sí solo el carácter moral del hombre.

---

[2] Booz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo: «Siéntense aquí». Ellos se sentaron.

Los ancianos dan al encuentro un marco de testimonio reconocido

Booz reúne a diez hombres de entre los ancianos. La decisión que seguirá se tomará ante una representación visible de la comunidad.

Explicación del versículo

La conversación con el pariente no queda limitada a dos hombres sentados en la puerta. Booz llama a diez ancianos de la ciudad y les pide que se sienten. El gesto dispone una audiencia que pueda escuchar y dar testimonio.

Los ancianos tienen una función reconocida en los asuntos de la localidad. La legislación sobre la continuidad del nombre familiar ya menciona su intervención en Deuteronomio 25:7–8. En Rut, su presencia acompañará la declaración de adquisición y la aceptación del testimonio.

El número diez identifica al grupo reunido para este caso. El texto cuenta a quiénes toma Booz y qué les pide, sin formular aquí una ley general sobre el número requerido en todo procedimiento.

Los hombres se sientan y escucharán las condiciones de la redención, la respuesta del pariente y la declaración de Booz. El acuerdo podrá ser recordado por quienes lo han presenciado, en lugar de depender únicamente de una conversación privada.

La preparación expresa el cuidado con que Booz cumple su compromiso. Ayudar a Rut incluye dar una forma pública y reconocible a la solución que está buscando.

Exégesis del pasaje

מִזִּקְנֵי הָעִיר, *mizziqnê hā‘îr*, significa «de entre los ancianos de la ciudad». La expresión identifica el grupo del que Booz toma a los diez hombres.

שְׁבוּ פֹה, *šebû fōh*, es la invitación «siéntense aquí». La respuesta de los ancianos establece la disposición de la audiencia antes de que se presente el asunto.

---

[3] Le dijo al pariente con derecho de redención: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela que pertenecía a nuestro hermano Elimelec.

La heredad de Elimelec entra en la conversación sobre el rescate

Booz presenta al pariente la parcela que Noemí pone en venta. El futuro de la familia queda relacionado con una posesión vinculada al difunto.

Explicación del versículo

Booz identifica a Noemí como la mujer que ha vuelto de Moab. La referencia enlaza el procedimiento con la historia de pérdida y regreso que abrió el libro. La situación de esa casa es el motivo del asunto presentado.

La parcela había pertenecido a Elimelec, a quien llama «nuestro hermano». Dentro del diálogo, el lenguaje expresa su pertenencia a la misma familia amplia. El relato no convierte por esa palabra a Booz y al otro pariente en hermanos carnales de Elimelec.

La venta plantea la posibilidad de un rescate familiar. Levítico 25:25–28 relaciona el empobrecimiento y la venta de una posesión con la actuación de un pariente que la rescate. Ese marco ayuda a comprender por qué Booz habla primero con quien tiene prioridad.

El texto presenta a Noemí disponiendo de la parcela, pero no detalla todos los derechos de uso o propiedad ni un contrato anterior. Por ello, la historia no permite reconstruir con certeza una venta previa hecha por Elimelec antes de emigrar. Lo que ahora necesita resolución es el derecho de rescatar esta heredad.

La tierra es parte de la continuidad familiar. En la condición siguiente, Booz explicará que no puede tratarse solo como una oportunidad de adquirir una parcela: la situación de Rut y la preservación del nombre del difunto están implicadas.

Exégesis del pasaje

חֶלְקַת הַשָּׂדֶה, *ḥelqat haśśādeh*, significa «la parcela del campo». La expresión identifica la porción vinculada a la familia de Elimelec.

מָכְרָה, *mākherāh*, es una forma del verbo vender. Aunque su forma puede expresarse «ha vendido», en el contexto presenta la venta en curso que debe tratarse ante el pariente; de ahí «vende» en la traducción.

---

4 He decidido hacértelo saber y decirte: “Cómprala delante de los que están aquí sentados y delante de los ancianos de mi pueblo”. Si quieres redimirla, redímela; y, si no, dímelo para que yo lo sepa. No hay nadie con derecho a redimirla antes que tú, y yo voy después de ti». Él respondió: «Yo la redimiré».

El pariente recibe la primera oportunidad de ejercer la redención

Booz presenta la compra ante los testigos y pide una respuesta. La prioridad del familiar se reconoce de manera explícita antes de que Booz pueda actuar.

Explicación del versículo

Booz explica que ha decidido poner el asunto en conocimiento del pariente. La información debe conducir a una elección ante quienes están sentados y ante los ancianos. La redención necesita una respuesta conocida por la comunidad.

La invitación es clara: si quiere redimir, que lo haga. Si no, debe comunicarlo para que Booz sepa cómo proceder. La conversación concede el primer lugar al familiar más cercano, tal como se había prometido durante la noche.

Booz añade que él va después. La frase no significa que solo existan dos parientes en toda la familia, sino que entre los derechos relevantes para este asunto el interlocutor tiene prioridad y Booz puede asumirla a continuación.

El hombre responde que redimirá. Esa aceptación se refiere a la oportunidad que acaba de escuchar. El diálogo continuará con una condición vinculada a Rut y al nombre del difunto, y la respuesta deberá considerar también ese aspecto.

La narración permite seguir el acuerdo por etapas. Lo expresado hasta aquí abre la redención, pero todavía no constituye la resolución final. La presentación completa de la responsabilidad determinará quién la asume.

Exégesis del pasaje

אֶגְלֶה אָזְנְךָ, *ʾegleh ʾoznekhā*, literalmente «descubriré tu oído», es una manera de decir que le hará saber el asunto. La imagen expresa comunicación directa.

וְאָנֹכִי אַחֲרֶיךָ, *weʾānōkhî ʾaḥăreykhā*, significa «y yo después de ti». Booz reconoce públicamente el orden de prioridad.

אָנֹכִי אֶגְאָל, *ʾānōkhî ʾegʾāl*, «yo redimiré», es la respuesta inicial del pariente, que será precisada por lo que sigue.

---

5 Booz dijo: «El día que compres el campo de manos de Noemí, adquirirás también a Rut, la moabita, esposa del difunto, para mantener el nombre del difunto sobre su heredad».

La redención de la tierra incluye el futuro de Rut y del nombre familiar

Booz explica que la adquisición no puede separarse de la viuda y de la continuidad del difunto. La responsabilidad completa dará un nuevo sentido a la decisión del pariente.

Explicación del versículo

La condición vincula el día de la compra del campo con la adquisición de Rut como esposa. La tierra no se presenta como un beneficio patrimonial aislado: la mujer del difunto y la preservación de su familia forman parte del asunto.

Rut es identificada como moabita y como esposa del fallecido. Su procedencia permanece visible dentro del acuerdo. La petición que ella formuló en la era recibe ahora una presentación pública, delante del pariente y de los ancianos.

El propósito es mantener el nombre del difunto sobre su heredad. Se busca una continuidad familiar ligada a la posesión, no simplemente conservar el recuerdo de un nombre. El hijo que nazca será parte de esa respuesta, aunque lleve su propio nombre.

El lenguaje de adquirir pertenece aquí a la formulación jurídica del acuerdo matrimonial. Su sentido debe leerse junto a la iniciativa de Rut al pedir el amparo de Booz en Rut 3:9 y a la declaración expresa «por esposa» en Rut 4:10. El relato ha dado voz a la mujer cuyo futuro se está tratando.

La construcción hebrea de este versículo es difícil y conserva lecturas distintas. La traducción sigue la que dirige la condición al pariente: al adquirir el campo, él asumirá también la responsabilidad respecto a Rut. Esto concuerda con la prioridad reconocida en la era y con la respuesta que el hombre dará enseguida.

Exégesis del pasaje

קָנִיתָה, *qānîtāh*, «tú adquieres», es la lectura transmitida al margen. La forma escrita קָנִיתִי, *qānîtî*, significa «yo adquiero» y da lugar a otra manera de entender la intervención de Booz. La lectura en segunda persona sostiene la condición que el pariente acepta o rechaza dentro del diálogo.

וּמֵאֵת רוּת, *ûmēʾēt rût*, puede entenderse como «y de Rut», dentro de una sintaxis que ha recibido interpretaciones diferentes. El conjunto del pasaje, especialmente la declaración de Booz en los versículos 9–10, relaciona la adquisición de la heredad con el matrimonio.

לְהָקִים שֵׁם הַמֵּת, *lehāqîm šēm hammēt*, significa «levantar» o «mantener el nombre del difunto». La frase expresa la continuidad familiar que da propósito al acuerdo.

---

[6] El pariente con derecho de redención respondió: «No puedo redimirla para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Ejerce tú mi derecho de redención, porque yo no puedo redimirla».

El pariente renuncia al considerar el efecto sobre su propia heredad

La responsabilidad vinculada a Rut cambia su respuesta inicial. El hombre deja el derecho a Booz porque considera que ejercerlo perjudicaría su patrimonio.

Explicación del versículo

El pariente había respondido que redimiría la parcela. Después de escuchar la condición sobre Rut y el nombre del difunto, declara que no puede hacerlo para sí. La redención completa tiene un alcance distinto de la adquisición de tierra considerada por separado.

Su razón explícita es el posible perjuicio a su propia heredad. La continuidad de la familia del difunto y la responsabilidad matrimonial afectan el beneficio que esperaba obtener. El relato no detalla sus bienes, el número de sus hijos ni un cálculo exacto de los costos.

Por eso pide a Booz que ejerza el derecho en su lugar. La renuncia abre la posibilidad anunciada durante la noche: si el primero no quiere redimir, Booz asumirá la responsabilidad. La decisión se produce ante los testigos ya reunidos.

El contraste entre ambos hombres se concentra en lo que están dispuestos a asumir. El primero protege su heredad y se retira; Booz avanzará con una compra y un matrimonio destinados a mantener la casa del difunto.

La narración conserva las palabras del pariente como la explicación de su decisión. No ofrece una biografía que permita atribuirle otros motivos ocultos. Lo decisivo para el desarrollo es que la prioridad queda disponible para Booz de manera reconocida.

Exégesis del pasaje

פֶּן אַשְׁחִית אֶת נַחֲלָתִי, *pen ʼašḥît ʼet naḥălātî*, expresa «no sea que perjudique mi heredad». La frase identifica el motivo patrimonial que el propio hombre declara.

גְּאַל לְךָ אַתָּה, *geʼal lekhā ʼattāh*, significa «redime tú para ti». El pronombre refuerza el traslado de la iniciativa a Booz.

גְּאֻלָּתִי, *geʼullātî*, se refiere aquí a su derecho de redención. El hombre renuncia a ejercerlo en este asunto y permite que actúe el siguiente pariente.

---

[7] Antiguamente en Israel, para confirmar cualquier asunto de redención o intercambio, uno se quitaba la sandalia y se la daba al otro. Esta era la forma de dar testimonio en Israel.

La sandalia sirve como testimonio visible de la transferencia

El narrador explica una costumbre antes de contar su aplicación. El gesto confirma públicamente el acuerdo de redención o intercambio.

Explicación del versículo

La explicación se introduce con «antiguamente en Israel». El narrador mira hacia una práctica que necesita aclarar al lector. La indicación sitúa el gesto dentro de una costumbre reconocida, sin dar por sí sola una fecha exacta de composición del libro.

Para confirmar un asunto de redención o intercambio, un hombre se quitaba la sandalia y la entregaba al otro. El objeto hacía visible una decisión que se había expresado con palabras. La comunidad podía reconocer así que el acuerdo había sido confirmado.

La función que el propio versículo atribuye al acto es dar testimonio. Dentro de la escena, explicará cómo el pariente deja que Booz ejerza la compra. El gesto pertenece a la transmisión del derecho que se acaba de discutir.

Hay una diferencia con Deuteronomio 25:7–10, donde la viuda quita la sandalia al cuñado que se niega a mantener el nombre de su hermano y realiza un acto de afrenta. En Rut, el mismo hombre se quita la sandalia, y el narrador lo describe como confirmación de redención o intercambio.

La explicación permite comprender el procedimiento sin confundir los dos relatos legales. Aquí la palabra de renuncia, la sandalia y el testimonio de los presentes se unen para dar paso a la declaración de Booz.

Exégesis del pasaje

הַגְּאוּלָּה, *hagge’ullāh*, nombra la redención o rescate. La costumbre se aplica al tipo de asunto familiar que se está resolviendo.

הַתְּמוּרָה, *hattemûrāh*, significa «el intercambio». El narrador sitúa la práctica en un conjunto de acuerdos reconocidos.

הַתְּעוּדָה, *hatteʿûdāh*, es «el testimonio» o la confirmación. La palabra explica el valor del gesto ante otros.

---

8 El pariente con derecho de redención le dijo a Booz: «Cómprala tú», y se quitó la sandalia.

La renuncia queda confirmada y Booz puede asumir la compra

El pariente le dice que compre para sí y se quita la sandalia. La acción aplica la costumbre que el narrador acaba de explicar.

Explicación del versículo

«Cómprala tú» convierte la renuncia anterior en una autorización clara para que Booz actúe. El familiar con prioridad ha oído las condiciones y deja la adquisición al siguiente pariente.

El hombre se quita la sandalia. La explicación precedente permite entender el gesto como confirmación del acuerdo, dentro de una costumbre de testimonio reconocida en Israel. La acción respalda la decisión pronunciada.

La presencia de los ancianos y de otros asistentes da al acto su marco público. El paso del derecho a Booz puede ser conocido por la comunidad que escuchará enseguida su declaración de adquisición.

La escena cumple la condición que Booz había comunicado a Rut: el pariente más cercano no ejercerá la redención y él puede asumirla. La resolución llega mediante una respuesta expresa, en lugar de ignorar la prioridad del otro.

El relato pasará ahora de la renuncia a la responsabilidad adquirida. Booz nombrará la heredad, a Rut y el propósito de mantener el nombre del difunto, haciendo visible el alcance de lo que acepta.

Exégesis del pasaje

קְנֵה לְךָ, *qenēh lākh*, significa «compra para ti». La orden pone la adquisición en manos de Booz después de la retirada del primer pariente.

וַיִּשְׁלֹף נַעֲלוֹ, *wayyišlōf naʿălô*, expresa «y se quitó su sandalia». El sujeto continúa siendo el pariente que acaba de hablar y la acción confirma su decisión.

9 Booz les dijo a los ancianos y a todo el pueblo: «Hoy ustedes son testigos de que he adquirido de manos de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec y todo lo que pertenecía a Quelión y a Mahlón.

Booz declara públicamente la adquisición de la heredad familiar

Los ancianos y el pueblo son llamados a dar testimonio. El compromiso de ayudar se convierte en una declaración reconocida ante la comunidad.

Explicación del versículo

Booz se dirige a los ancianos y a todos los presentes. La renuncia del pariente ha sido expresada y confirmada, de modo que puede declarar lo que adquiere. El asunto sale de la incertidumbre que aún existía durante la noche.

La declaración incluye todo lo que pertenecía a Elimelec, Quelión y Mahlón. Los nombres recuerdan las pérdidas del primer capítulo y muestran que la transacción atañe a la casa familiar, no a una parcela desvinculada de su historia.

Booz dice que lo ha adquirido de manos de Noemí. Ella es la persona por medio de quien se dispone de esos intereses familiares en el relato. El texto no detalla aquí un precio ni todos los pasos del pago, sino la declaración de adquisición que los testigos deben reconocer.

«Hoy ustedes son testigos» da una fecha relativa y una responsabilidad a quienes escuchan. Podrán dar fe de lo anunciado, de la prioridad que se respetó y de la decisión que sigue al retiro del primer pariente.

La redención empieza a dar respuesta a la vulnerabilidad de la familia. La declaración se completará enseguida al nombrar a Rut como esposa y explicar el propósito de mantener el nombre del difunto sobre la heredad.

Exégesis del pasaje

עֵדִים אַתֶּם הַיּוֹם, *ʿēdîm ʾattem hayyôm*, significa «ustedes son testigos hoy». La fórmula hace explícita la función de la audiencia en el acuerdo.

קָנִיתִי, *qānîtî*, «he adquirido», expresa la acción que Booz declara como propia. La palabra da cumplimiento a la disposición que había anunciado a Rut.

מִיַּד נָעֳמִי, *miyyad noʿŏmî*, «de manos de Noemí», identifica a quien interviene en la transmisión de la heredad familiar.

10 También he adquirido por esposa a Rut, la moabita, esposa de Mahlón, para mantener el nombre del difunto sobre su heredad y para que su nombre no desaparezca de entre sus hermanos ni de la puerta de su localidad. Hoy ustedes son testigos».

El acuerdo reconoce a Rut como esposa y busca la continuidad del difunto

Booz nombra a Rut ante los testigos y explica la finalidad familiar del matrimonio. La mujer que pidió su amparo será recibida públicamente en su casa.

Explicación del versículo

La declaración añade a Rut, la moabita, esposa de Mahlón. Este versículo precisa el nombre de su marido fallecido y enlaza su historia con la heredad mencionada. La procedencia extranjera sigue siendo parte de su identidad al entrar en el nuevo hogar.

«Por esposa» determina el sentido de la adquisición. Booz asume una relación matrimonial, en correspondencia con la petición que Rut formuló. El lenguaje jurídico del acuerdo no debe separarse de la historia en que ella tomó la iniciativa y pidió amparo como pariente redentor.

La finalidad es mantener el nombre del difunto sobre su heredad. El acuerdo busca que la pérdida de Mahlón no haga desaparecer la continuidad familiar y su vínculo con la posesión. La tierra y el futuro de la viuda se resuelven dentro del mismo propósito.

El nombre debe conservarse entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. La referencia abarca la memoria familiar y el reconocimiento comunitario. La preservación del nombre no exige que el niño reciba literalmente el nombre de Mahlón: el relato lo llamará Obed.

La genealogía reconocerá a Booz como padre de Obed, a la vez que el acuerdo procura continuidad para la casa del difunto. Esos dos aspectos aparecen juntos en el libro. La historia no ofrece todos los detalles para reconstruir una distribución posterior de bienes.

La repetición de «hoy ustedes son testigos» subraya el carácter público de la responsabilidad asumida. Rut no queda como una presencia oculta de la noche: es nombrada como esposa ante quienes pueden reconocer el acuerdo.

Exégesis del pasaje

לִי לְאִשָּׁה, *lî leʼiššāh*, significa «para mí por esposa». La expresión define el vínculo que Booz declara al adquirirla dentro de este acuerdo.

לְהָקִים שֵׁם הַמֵּת, *lehāqîm šēm hammēt*, expresa mantener o levantar el nombre del difunto. El propósito relaciona descendencia, familia y heredad.

וּמִשַּׁעַר מְקוֹמוֹ, *ûmišša‘ar meqômô*, alude a la puerta de su localidad. El espacio donde se está dando testimonio representa también el reconocimiento público del nombre familiar.

---

11 Todo el pueblo que estaba a la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Que el SEÑOR haga a la mujer que entra en tu casa como Raquel y Lea, las dos que edificaron la casa de Israel. Que prosperes en Efrata y alcances renombre en Belén.

La comunidad recibe el acuerdo y pide bendición para el nuevo hogar

Los testigos responden afirmativamente y elevan una bendición. Rut es acogida mediante un lenguaje que la relaciona con las madres de Israel.

Explicación del versículo

Los presentes y los ancianos confirman que son testigos. La declaración de Booz recibe una respuesta comunitaria, de modo que el acuerdo queda reconocido por quienes lo han escuchado.

La bendición pide que Jehová haga a la mujer que entra en su casa como Raquel y Lea. Ambas representan la formación de la familia de Israel. La comparación desea una casa edificada mediante descendencia y continuidad.

La mujer moabita recibe así una palabra de acogida dentro de la historia de Israel. Su origen permanece conocido, pero no impide que la comunidad invoque para ella una bendición asociada a las madres del pueblo.

El lenguaje de edificar la casa se refiere a la formación y continuidad de la familia. La imagen presenta a las mujeres como participantes decisivas en esa historia. Génesis 35:23–26 enumera a los hijos de Jacob y conserva también los nombres de Bilha y Zilpa dentro de la realidad más amplia de esa casa.

La bendición se dirige después a Booz, deseándole prosperidad en Efrata y renombre en Belén. Efrata y Belén sitúan la esperanza en la localidad del relato. Lo que comenzó como el regreso doloroso de Noemí se ha convertido en una petición pública de futuro para la familia.

Exégesis del pasaje

בָּנוּ שְׁתֵּיהֶם, *bānû šetêhem*, significa «las dos edificaron». El verbo de construir se aplica a la casa de Israel como familia que se forma y crece.

וַעֲשֵׂה חַיִל, *waʿăśēh ḥayil*, desea que Booz actúe con capacidad y prospere. El término de valor y capacidad ha aparecido en la presentación de Booz y en el reconocimiento de Rut.

וּקְרָא שֵׁם, *ûqerāʾ šēm*, expresa alcanzar nombre o renombre. La bendición pide una memoria reconocida en la comunidad.

---

12 Que, por la descendencia que el SEÑOR te dé de esta joven, tu casa sea como la casa de Fares, a quien Tamar dio a luz para Judá».

La bendición recuerda a Fares como antepasado de una casa que continuó

Los testigos relacionan el futuro de Booz y Rut con la familia de Judá. La descendencia esperada se encomienda al don de Jehová.

Explicación del versículo

La comunidad pide que la casa de Booz sea como la casa de Fares. La comparación se concentra en una familia que tuvo continuidad y llegó a ser importante entre los descendientes de Judá. El libro volverá a Fares al iniciar la genealogía final.

La bendición nombra también a Tamar como madre de Fares y a Judá como padre. Génesis 38:26–30 relata el reconocimiento de Tamar por Judá y el nacimiento de sus gemelos. La memoria familiar incluye a una mujer cuya situación estuvo vinculada a la continuidad de una casa en peligro.

Rut y Tamar pertenecen a historias distintas, pero la mención pone ante los testigos un precedente de descendencia que llegó a existir después de una crisis familiar. El deseo es que el nuevo hogar también alcance una continuidad fecunda.

La descendencia se presenta como aquello que Jehová dará por medio de Rut. Los presentes han sido testigos del acuerdo humano y ahora encomiendan a Dios el fruto de esa unión. La petición prepara la afirmación del narrador de que Jehová le concedió concebir.

El horizonte supera a la pareja sin dejar de atender su situación. La genealogía enlazará esta familia con David, y Mateo 1:3–5 conservará tanto a Tamar como a Rut en la línea que conduce a Jesucristo. El favor de Dios avanza en una historia de personas y familias concretas.

Exégesis del pasaje

כְּבֵית פֶּרֶץ, *kebêt pereṣ*, significa «como la casa de Fares». La casa representa aquí a una familia y su descendencia.

אֲשֶׁר יִתֵּן יְהוָה, *ʾăšer yittēn YHWH*, «que Jehová dará», atribuye al Señor el don de la descendencia por la que se está pidiendo. La bendición une la responsabilidad humana con la dependencia de su gracia.

El nacimiento de Obed renueva la esperanza de Noemí

---

13 Booz tomó a Rut y ella fue su esposa. Se acostó con ella, y el SEÑOR le concedió concebir y dar a luz un hijo.

El matrimonio y el nacimiento reciben una afirmación expresa del favor de Dios

Booz toma a Rut como esposa y nace un hijo. El narrador atribuye a Jehová el don de la concepción, llevando la historia desde la pérdida hacia una nueva vida familiar.

Explicación del versículo

Después de la declaración ante los testigos, Booz toma a Rut y ella llega a ser su esposa. El relato confirma la relación matrimonial que se había solicitado en la era y reconocido en la puerta.

La unión de los esposos se narra ahora expresamente. La secuencia distingue el encuentro nocturno, la resolución pública y el matrimonio. Cada etapa aporta una parte de la respuesta al futuro de Rut y de la familia.

Jehová le concede concebir y dar a luz un hijo. La afirmación del narrador hace explícita la acción divina en el desenlace. La bendición de los presentes, que había pedido descendencia de parte del Señor, encuentra aquí su cumplimiento dentro de la historia.

El nacimiento contrasta con las muertes que abrieron el libro. Noemí había perdido a su marido y a sus hijos; ahora hay un niño en la casa cuya continuidad parecía cerrada. El cambio no elimina lo que sufrió, pero abre una relación y un futuro nuevos.

El versículo no desarrolla un historial de fertilidad de Rut durante su primer matrimonio. Su énfasis está en el don presente de Dios y en el nacimiento que dará lugar al canto de las mujeres y a la genealogía de David.

Exégesis del pasaje

וַתְּהִי לוֹ לְאִשָּׁה, *wattehî lô le’iššāh*, significa «y fue su esposa». La expresión confirma el vínculo matrimonial anunciado ante los testigos.

וַיִּתֵּן יְהוָה לָהּ הֵרָיוֹן, *wayyittēn YHWH lāh hērāyôn*, «Jehová le dio concepción», atribuye al Señor el nacimiento que sigue. El relato reconoce su don en medio de las acciones humanas ya descritas.

Aplicación: recibir la vida familiar desde la gracia

El cuidado de una familia invita a agradecer y a asumir responsabilidades. La pertenencia a la familia de Dios llega por Jesucristo, enviado para redimirnos y hacernos hijos por gracia. Gálatas 4:4–7 une esa redención con el Espíritu de su Hijo que nos lleva a clamar al Padre. Desde esa seguridad, recibe los dones del Señor y cuida con amor a las personas que te confía.

---

14 Las mujeres le decían a Noemí: «Bendito sea el SEÑOR, que no te ha dejado hoy sin redentor. Que su nombre sea celebrado en Israel.

Las mujeres bendicen a Jehová por la continuidad que recibe Noemí

El nacimiento provoca una alabanza dirigida a Dios. La comunidad interpreta la nueva vida como una respuesta a la vulnerabilidad de la familia.

Explicación del versículo

Las mujeres hablan a Noemí y bendicen a Jehová. El desenlace vuelve a la mujer cuyo lamento había marcado la llegada a Belén. Ahora otras voces reconocen ante ella el bien que ha recibido.

La bendición afirma que el Señor no la ha dejado sin redentor ese día. En el contexto del nacimiento y de la explicación siguiente, la palabra se refiere al niño que continuará la familia y llegará a sostenerla. Booz ha ejercido el rescate, y el hijo representa la continuidad que ese acuerdo procuraba.

La referencia a «hoy» celebra un cambio presente. La casa que había quedado sin sus varones recibe un nuevo miembro. El relato une la responsabilidad asumida por Booz con el don de vida que el narrador atribuye a Dios.

Las mujeres desean que su nombre sea celebrado en Israel. La bendición mira al futuro del niño más allá de la necesidad inmediata de Noemí. El libro responderá a ese horizonte al identificarlo como antepasado de David.

La alabanza no depende de que Noemí haya conocido de antemano todo el desenlace. La narración ha mostrado el paso por el duelo, la búsqueda de alimento y la espera de una resolución. Desde el nacimiento, la comunidad puede reconocer un cuidado que ha tomado forma a lo largo del camino.

Exégesis del pasaje

בָּרוּךְ יְהוָה, *bārûkh YHWH*, significa «bendito sea Jehová». A diferencia de las bendiciones pedidas sobre una persona, aquí el Señor es directamente alabado por lo que ha hecho.

גֹּאֵל הַיּוֹם, *gōʼēl hayyôm*, presenta al redentor o sostén familiar recibido «hoy». La mención del hijo dado a luz por Rut en el versículo siguiente aclara la referencia.

וְיִקָּרֵא שְׁמוֹ, *weyiqqārēʼ šemô*, expresa el deseo de que su nombre sea reconocido o celebrado. La bendición apunta a una memoria duradera en Israel.

---

15 Él te devolverá la vida y te sustentará en tu vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y que vale para ti más que siete hijos».

El amor de Rut recibe el reconocimiento más alto en la restauración de Noemí

Las mujeres esperan del niño vida renovada y sustento para Noemí. Al explicar esa esperanza, ponen en primer plano a la nuera que ha permanecido fiel.

Explicación del versículo

El niño será para Noemí una fuente de ánimo y un sostén en la vejez. La mirada se proyecta hacia su crecimiento y hacia la continuidad de una familia capaz de atenderla. La nueva vida abre un futuro allí donde el relato había presentado pérdida.

La explicación vuelve inmediatamente a Rut: es su nuera, la ama y ha dado a luz al niño. La bendición no trata a la madre como un medio anónimo para obtener descendencia. Reconoce el amor que ha sostenido a Noemí desde antes del matrimonio con Booz.

«Vale para ti más que siete hijos» es un elogio extraordinario. En una escena que destaca la necesidad de continuidad familiar, las mujeres consideran la fidelidad de Rut superior incluso a la imagen de una familia numerosa de hijos.

La comparación no cuenta siete hijos que Noemí hubiera tenido. El comienzo del libro nombró dos. Su fuerza está en valorar la presencia de esta nuera por el amor que ha mostrado y por el bien que ha llegado a través de ella.

La historia de la moabita culmina en este reconocimiento comunitario. La mujer que vino como extranjera ha acompañado a Noemí con su trabajo y su cuidado; ahora su maternidad añade una esperanza nueva a una relación ya marcada por la lealtad.

Exégesis del pasaje

לְמֵשִׁיב נֶפֶשׁ, *lemēšîb nefeš*, expresa restaurar la vida o reanimar a la persona. En este contexto se refiere a la vitalidad que la nueva relación traerá a Noemí.

וּלְכַלְכֵּל אֶת שֵׂיבָתֵךְ, *ûlekhalkēl ʼet śêbātēkh*, significa sostener su vejez. La esperanza incluye cuidado material y familiar, además del consuelo.

אֲשֶׁר אֲהֵבַתֶּךְ, *ʼăšer ʼăhēbatekh*, «que te ama», describe a Rut. El amor de la nuera es la razón explícita con que las mujeres valoran el don recibido.

---

16 Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de cuidarlo.

Noemí recibe al niño y participa en su cuidado

La bendición se convierte en una escena de cercanía. Noemí toma al hijo de Rut en su regazo y asume un lugar activo en su crianza.

Explicación del versículo

Noemí toma al niño y lo coloca en su regazo. El gesto da una forma visible a la relación que las mujeres acaban de celebrar. La nueva vida es recibida por quien había llegado a Belén hablando de vacío.

El relato se detiene en una acción sencilla, sin mencionar aquí los detalles de la heredad. Después del procedimiento de la puerta, la narración entra en el espacio del hogar y muestra qué significa el acuerdo en la vida de las personas.

Noemí se encarga de cuidarlo. La mujer que necesitaba sostén también puede ofrecerlo al niño. La restauración de la casa contiene una relación recíproca: hay esperanza de cuidado para su vejez y hay cuidado que ella presta en el presente.

Rut ha sido nombrada como la madre del niño, y Noemí participa en su crianza dentro de la familia restaurada. La escena describe esa responsabilidad afectuosa sin enumerar un procedimiento jurídico de adopción.

El abrazo prepara las palabras de las vecinas acerca del hijo nacido para Noemí. Esa expresión se comprenderá por el bien que el nacimiento trae a su casa y por la relación de cuidado que ahora se está mostrando.

Exégesis del pasaje

בְּחֵיקָהּ, *beḥêqāh*, significa «en su regazo» o «en su seno». La expresión presenta proximidad y acogida en la forma de sostener al niño.

לְאֹמֶנֶת, *leʼōmenet*, designa la función de cuidadora o encargada de criar. El término describe la atención que Noemí asume y da contenido práctico a su vínculo con el niño.

---

17 Las vecinas le dieron nombre, diciendo: «A Noemí le ha nacido un hijo». Lo llamaron Obed. Él fue padre de Isaí, padre de David.

El nombre de Obed une la alegría de la casa con la historia de David

Las vecinas celebran el nacimiento en favor de Noemí y llaman al niño Obed. El narrador revela que esta familia llegará a formar parte del linaje de David.

Explicación del versículo

Las vecinas dicen que a Noemí le ha nacido un hijo. La expresión celebra la restauración de su casa y la continuidad que recibe. El nacimiento de Rut y el cuidado asumido por Noemí permiten entender el sentido familiar de esa alegría.

El relato mantiene a Rut como madre y a Booz como padre. Las palabras de las mujeres no cambian esa filiación, sino que destacan el alcance del nacimiento para quien había perdido a su marido y a sus dos hijos.

Lo llaman Obed. La participación de las vecinas expresa una alegría compartida en torno al niño y a la familia. La comunidad que había acompañado el regreso doloroso de Noemí reconoce ahora un nuevo motivo de esperanza.

El narrador añade que Obed fue padre de Isaí y que Isaí fue padre de David. Con esa información, el horizonte del libro se amplía: lo ocurrido en una casa de Belén pertenece también a la historia del rey de Israel.

La genealogía siguiente desarrollará esa relación. La lealtad de Rut, la generosidad de Booz y el cuidado recibido por Noemí han formado parte de una historia cuyo alcance los protagonistas no necesitaban conocer por completo mientras la vivían.

Exégesis del pasaje

יֻלַּד בֵּן לְנָעֳמִי, *yullad bēn leno‘ŏmî*, significa «ha nacido un hijo para Noemí». La frase expresa el beneficio familiar del nacimiento, dentro de una narración que ya ha identificado a Rut como madre.

עוֹבֵד, *‘ôbēd*, es el nombre Obed, relacionado con servir. El texto da su nombre sin añadir una explicación sobre a quién servirá.

אֲבִי יִשַׁי אֲבִי דָוִד, *’ăbî yišay ’ăbî dāwid*, enlaza a Isaí con David. La afirmación identifica la dirección hacia la que se extenderá la genealogía final.

La descendencia de Fares hasta David

---

18 Estos son los descendientes de Fares: Fares engendró a Hezrón;

La genealogía sitúa la historia de Rut dentro de la familia de Judá

El libro inicia una lista que parte de Fares y llegará a David. La restauración de una casa de Belén queda enlazada con una historia de varias generaciones.

Explicación del versículo

La fórmula «estos son los descendientes» cambia la forma de contar sin abandonar el asunto del libro. Después de identificar a Obed como padre de Isaí, el narrador presenta la línea familiar que permite situarlo dentro de Israel.

La lista comienza con Fares, el antepasado mencionado en la bendición de los testigos. El deseo de que la casa de Booz fuera como su casa recibe ahora un marco genealógico: Booz pertenece a esa descendencia.

Fares engendró a Hezrón. Génesis 46:12 incluye a Fares entre los hijos de Judá y nombra a Hezrón y Hamul como sus hijos. Números 26:20–21 conserva esas relaciones al enumerar los clanes de Judá.

La genealogía sigue una línea concreta, no todos los descendientes de cada familia. Su propósito en el cierre es conducir hacia David y mostrar a qué historia pertenece el nacimiento de Obed.

El cambio de escala permite apreciar el alcance del relato. Las decisiones de cuidado y lealtad que respondieron a necesidades inmediatas han formado parte de una continuidad familiar más amplia. La casa restaurada no queda aislada de la historia del pueblo.

Exégesis del pasaje

תּוֹלְדוֹת פָּרֶץ, *tôledôt pāreṣ*, significa «los descendientes» o «las generaciones de Fares». La expresión introduce la línea que el pasaje va a seguir.

הוֹלִיד, *hôlîd*, es «engendró». La repetición del verbo establece las relaciones de descendencia que articulan la lista, sin ofrecer aquí fechas de nacimiento.

---

19 Hezrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab;

Hezrón, Ram y Aminadab mantienen la continuidad de la línea familiar

La genealogía avanza mediante dos relaciones de descendencia. Los nombres enlazan a la familia de Judá con la generación que la lista presentará a continuación.

Explicación del versículo

Hezrón engendra a Ram, y Ram a Aminadab. El versículo conserva los vínculos necesarios para seguir la línea desde Fares hasta los antepasados de Booz. La narración ya no describe un episodio de sus vidas, sino su lugar en esa continuidad.

Las mismas relaciones aparecen en 1 Crónicas 2:9–10. Allí Hezrón tiene también otros hijos nombrados. La comparación permite ver que Rut está siguiendo una rama familiar determinada, en lugar de enumerar toda la descendencia.

Aminadab pertenece a una familia conocida por otros pasajes. Éxodo 6:23 identifica a Elisabet, esposa de Aarón, como hija suya y hermana de Naasón. La genealogía de Rut continuará precisamente por Naasón.

El paralelo de Mateo 1:3–4 conserva esta secuencia con las formas Esrom y Aram para Hezrón y Ram. Las diferencias en la forma de los nombres deben reconocerse dentro de la posición que ocupan en la misma línea familiar.

Los nombres tienen valor en el relato aunque aquí no se cuenten sus biografías. Son los vínculos por los que el cierre conecta la casa de Booz con sus antepasados y prepara la llegada a David.

Exégesis del pasaje

חֶצְרוֹן, *ḥeṣrôn*, es Hezrón, el descendiente de Fares con quien continúa la línea elegida.

רָם, *rām*, es Ram. Su posición entre Hezrón y Aminadab coincide con el paralelo de Crónicas y permite reconocerlo bajo la forma Aram en Mateo.

עַמִּינָדָב, *ʿammînādāb*, corresponde a Aminadab. El nombre enlaza este versículo con Naasón en el siguiente.

---

20 Aminadab engendró a Naasón y Naasón engendró a Salma;

Naasón enlaza la genealogía con una familia reconocida de Judá

La línea pasa de Aminadab a Naasón y de Naasón a Salma. Otros pasajes identifican el lugar de Naasón entre los jefes del pueblo.

Explicación del versículo

La genealogía continúa por Naasón, hijo de Aminadab. Números 1:7 lo nombra como representante de Judá en el censo, y Números 2:3 lo identifica como jefe de los hijos de Judá en la disposición del campamento.

Esas referencias dan un contexto histórico y comunitario al nombre. La casa de Booz pertenece a una línea de Judá que el resto de la Escritura también reconoce. Rut no está trazando una familia ajena a la historia de Israel.

El siguiente nombre aparece aquí como Salma y en el versículo posterior como Salmón. La continuidad de la lista y el paralelo de 1 Crónicas 2:10–12 permiten reconocer al mismo antepasado situado entre Naasón y Booz.

La variación en la forma del nombre no introduce una generación adicional. El relato pasa directamente al padre de Booz, y el lector puede seguir la relación al comparar las posiciones dentro de las listas.

El pasaje ofrece vínculos de descendencia, no una cronología detallada con las edades de cada padre. Su función es preservar la línea que conduce hasta la familia cuyo nacimiento acaba de narrarse y, finalmente, hasta David.

Exégesis del pasaje

נַחְשׁוֹן, *naḥšôn*, corresponde a Naasón, identificado también en Números como hijo de Aminadab y jefe de Judá.

שַׂלְמָה, *śalmāh*, es la forma Salma que conserva este versículo. La forma Salmón en el siguiente ocupa la misma posición genealógica como padre de Booz.

---

21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed;

Booz y Obed quedan unidos a sus antepasados en la genealogía

La lista llega al hombre que ejerció la redención y al niño nacido de Rut. La historia narrada recibe su lugar dentro de una continuidad familiar.

Explicación del versículo

Salmón engendró a Booz. El nombre que acaba de aparecer como Salma continúa ahora bajo la forma Salmón, conservando la misma relación con Naasón y con el padre de Obed.

Booz engendró a Obed. La afirmación corresponde al matrimonio y al nacimiento narrados antes. La preservación del nombre de Mahlón sobre su heredad convive con el reconocimiento de Booz como padre del niño. El propósito familiar del acuerdo no borra la filiación que la lista expresa.

La genealogía resume en pocas palabras a las personas cuyo cuidado y futuro ocuparon buena parte del libro. Detrás de esta relación entre padre e hijo están la decisión de Rut, la disposición de Booz y el don de concepción que el narrador atribuyó a Jehová.

Mateo 1:5 añade los nombres de Rahab al hablar de Booz y de Rut al hablar de Obed. El evangelista conserva a la madre moabita dentro de la genealogía que conduce a Jesús, reconociendo su lugar en esa historia.

La línea aún no ha llegado a su término. Obed enlazará con Isaí y David en el último versículo. El niño recibido por Noemí forma parte de un futuro que supera la restauración inmediata de su casa.

Exégesis del pasaje

שַׂלְמוֹן, *śalmôn*, es Salmón, la forma del nombre usada aquí para el padre de Booz. Su posición corresponde a Salma en el versículo anterior.

וּבֹעַז הוֹלִיד, *ûbōʿaz hôlîd*, significa «y Booz engendró». La frase atribuye expresamente a Booz la paternidad de Obed dentro de la línea familiar.

עוֹבֵד, *ʿôbēd*, vuelve a nombrar al niño que las vecinas habían recibido con alegría. La genealogía conserva al mismo hijo de Rut como vínculo hacia David.

---

22 Obed engendró a Isaí e Isaí engendró a David.

La historia de una casa de Belén desemboca en la línea de David

El último versículo llega a David por medio de Obed e Isaí. El cierre muestra que la fidelidad vivida en esta familia pertenece también al propósito de Dios para Israel.

Explicación del versículo

Obed engendró a Isaí, e Isaí a David. La relación anunciada al nombrar al niño se confirma al final de la genealogía. El relato termina con un nombre que amplía el horizonte de todo lo ocurrido.

Isaí será conocido como el hombre de Belén a cuya casa Jehová envía a Samuel en 1 Samuel 16:1. Entre sus hijos, David será escogido y ungido, como narra 1 Samuel 16:11–13. La familia de Rut y Booz queda así relacionada con el comienzo de esa historia real.

El libro había empezado durante los días de los jueces y con una casa afectada por hambre y muerte. Cierra con la continuidad de esa casa y con David. El cuidado de dos viudas y la preservación del nombre familiar han formado parte de una historia de alcance nacional.

La lectura cristiana reconoce además la prolongación que el Nuevo Testamento declara. Mateo 1:1 presenta a Jesucristo como hijo de David, y Lucas 1:32–33 anuncia que su reino no tendrá fin. La genealogía de Rut pertenece a la línea que esos textos relacionan con el Mesías.

El alcance futuro no convierte cada detalle del libro en una alegoría. Rut amó y trabajó, Booz asumió una responsabilidad, Noemí recibió cuidado y Jehová concedió vida. Esos hechos mantienen su sentido propio dentro de la historia que llega a David y que la Escritura prolonga hacia Cristo.

Exégesis del pasaje

יִשָׁי, *yišāy*, es Isaí, el padre de David. Su nombre enlaza esta genealogía con la familia de Belén presentada en Samuel.

דָּוִד, *dāwid*, es David, el nombre con que termina el libro. El cierre establece la relación de descendencia; no da aquí las edades de las generaciones ni una fecha exacta para los acontecimientos de Rut.

Aplicación: confiar en el Señor que cumple su propósito

Romanos 1:1–4 centra el evangelio en Jesucristo, descendiente de David según la carne y Señor resucitado. En él está nuestra salvación; Hechos 4:12 afirma que en ningún otro la hay. Confía en nuestro único Salvador y vive la fidelidad diaria como fruto de su gracia. Puedes honrar al Padre y seguir la guía del Espíritu Santo en responsabilidades cuyo alcance futuro todavía no conoces.

1 Samuel

1 Samuel: la palabra de Dios y el comienzo de la monarquía

El primer libro de Samuel narra el nacimiento y el ministerio de Samuel, el establecimiento del reinado de Saúl y la elección de David. Desde la oración de Ana hasta el duelo por Saúl en Gilboa, el libro muestra que la vida de Israel no puede sostenerse mediante la apariencia, el poder militar o una institución religiosa separados de la palabra de Jehová.

Contexto y propósito

La historia se sitúa en la transición desde el período de los jueces hacia la monarquía. Israel afronta la presión de los filisteos, la corrupción de dirigentes religiosos y la dificultad de permanecer fiel a Jehová. Samuel sirve como profeta y juez; el pueblo pide un rey, Saúl recibe ese cargo y David es ungido antes de llegar a ocupar el trono. La narración termina con la muerte de Saúl, no con la coronación de David.

El libro forma la memoria de Israel acerca de sus dirigentes y de su relación con Dios. No identifica una primera comunidad receptora con localidad y fecha precisas. Su propósito se reconoce en el relato: enseñar que tanto el pueblo como su rey deben escuchar a Jehová. La petición de un rey contiene un rechazo del gobierno divino, pero Dios no abandona por ello su propósito con su pueblo (1 Samuel 8:4–9; 12:19–25).

Nombre, autoría y fecha

El nombre del libro corresponde al papel decisivo de Samuel en esta transición. No equivale a una declaración de que él haya redactado toda la obra: su muerte se cuenta en 1 Samuel 25:1, antes de varios acontecimientos que siguen narrándose. El texto no nombra a su redactor final ni ofrece una fecha de composición. Conviene distinguir el tiempo de los sucesos del momento posterior en que fueron recogidos en su forma transmitida.

La tradición bíblica conoce registros proféticos de los hechos de David asociados a Samuel, Natán y Gad (1 Crónicas 29:29–30). Ese dato confirma la importancia del testimonio profético en la memoria del reino, pero no permite asignar con exactitud cada capítulo de Samuel a uno de esos nombres. El libro conserva expresiones retrospectivas y mira hacia las consecuencias de los sucesos; tales indicios no bastan para fijar un año único ni una reconstrucción completa de su composición.

Forma literaria y movimiento del relato

Predomina la narración histórica que interpreta los acontecimientos a la luz de la relación de Israel con Jehová. Incluye oraciones, poesía, discursos, anuncios proféticos y diálogos. El cántico de Ana presenta desde el comienzo al Dios que humilla al poderoso y levanta al necesitado, y abre la mirada hacia su rey y su ungido (1 Samuel 2:1–10). Ese horizonte ayuda a comprender los cambios de posición que atravesarán las familias, los sacerdotes y los gobernantes.

El relato distingue lo que Jehová anuncia, lo que el narrador informa y lo que los personajes piensan o afirman. Saúl puede interpretar una circunstancia como favorable y estar equivocado; Aquis puede elogiar a David sin conocer sus engaños. Los episodios alternan a veces entre escenarios de una misma crisis, especialmente al final. Reconocer esas voces y movimientos evita convertir cada opinión o cada acción narrada en una norma aprobada por Dios.

Bosquejo

- **Capítulos 1–3:** la oración de Ana, el crecimiento de Samuel y el juicio sobre la casa de Elí.

- **Capítulos 4–7:** la captura y el regreso del arca, la soberanía de Jehová frente a los filisteos y el servicio de Samuel.
- **Capítulos 8–12:** la petición de un rey, la elección de Saúl y el llamado a servir fielmente a Jehová.
- **Capítulos 13–15:** las guerras de Saúl, su desobediencia y el rechazo de su reinado.
- **Capítulos 16–20:** la unción de David, su entrada al servicio de Saúl, la victoria sobre Goliat y el pacto con Jonatán.
- **Capítulos 21–26:** la huida de David, la matanza de Nob, el rescate de Keila y las ocasiones en que renuncia a matar a Saúl o vengarse por su cuenta.
- **Capítulos 27–31:** David en territorio filisteo, la consulta de Saúl en Endor, el rescate de Siclag y la derrota de Gilboa.

Temas que unen el libro

La autoridad de la palabra de Jehová. Samuel es reconocido como profeta porque Dios confirma su palabra (1 Samuel 3:19–21). Ni el cargo real ni el prestigio religioso dan derecho a desobedecerla. Cuando Samuel declara que obedecer es mejor que sacrificar, no desprecia la adoración que Dios ha mandado: rechaza usarla para encubrir la rebelión (15:22–29).

La soberanía de Dios y los límites del poder humano. El arca no es un medio para obligar a Jehová a conceder victoria. Los filisteos pueden capturarla, pero no dominar al Dios cuya presencia representa. Del mismo modo, tener rey no asegura por sí solo el bienestar del pueblo. Las derrotas y las victorias deben leerse dentro de sus circunstancias, sin convertirlas en una medida automática de la condición espiritual de cada individuo.

La elección y la responsabilidad. Jehová mira el corazón y escoge a David cuando los observadores atienden a la apariencia (1 Samuel 16:7–13). Esa elección no vuelve impecable al elegido. El libro muestra tanto su confianza y su disposición a recibir corrección como sus temores, engaños y decisiones violentas. Su futuro depende de la fidelidad de Jehová, no de una biografía sin fallas.

El Espíritu de Dios, la lealtad y el cuidado del débil. El Espíritu de Jehová capacita a David para la tarea que recibe (1 Samuel 16:13); el servicio no procede solo de la fuerza del gobernante. También son decisivos los vínculos de fidelidad: Jonatán fortalece a David en Dios, Abigail lo aparta de la venganza y David protege la participación de los agotados junto al Besor. La autoridad se examina tanto en el uso de la fuerza como en la disposición a escuchar, contenerse y atender a otros.

Relación con Jesucristo y el conjunto de las Escrituras

La referencia al «ungido» en el cántico de Ana y la elección de David abren una trayectoria real que continuará en la historia bíblica. En 1 Samuel 2:10, מְשִׁיחוֹ —*meshijo*— significa «su ungido». En su contexto habla del rey a quien Jehová da fuerza; su relación con Jesucristo se reconoce en el desarrollo posterior de la promesa, sin convertir cada acción de Saúl o de David en una predicción directa.

El Nuevo Testamento enlaza expresamente a Samuel, Saúl y David con la llegada del Salvador Jesús (Hechos 13:20–23). A Jesús le corresponde el reino sin fin anunciado en Lucas 1:30–33. Los reyes de esta historia son limitados y necesitan la misericordia de Dios; Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Su muerte y resurrección fundamentan una esperanza que no depende del éxito o del fracaso de un gobernante humano (Hechos 4:10–12).

La obediencia que el libro reclama no enseña que podamos comprar la salvación por buenas obras. Somos salvos por gracia mediante la fe en Cristo, y las obras son fruto de esa gracia (Efesios 2:8–10). El Padre nos recibe por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo nos guía como hijos de Dios conforme a su verdad (Romanos 8:14–17). Su guía no convierte toda emoción o impresión personal en una palabra divina.

Aplicación editorial: cómo responder a su enseñanza

Al leer, observa qué palabra ha recibido cada personaje, cómo responde y qué consecuencias alcanza su decisión. Puedes reconocer la gratitud de Ana sin exigir que toda oración por un hijo tenga el mismo desenlace; admirar la confianza de David sin justificar sus engaños; y lamentar la muerte de Saúl sin

borrar la gravedad de su desobediencia. El relato te llama a escuchar a Dios con humildad y a mirar a Jesucristo como el Rey fiel en quien descansa tu esperanza.

Capítulo 1

Nacimiento de Samuel

---

1 Había un hombre de Ramataim-zofim, en la región montañosa de Efraín, llamado Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

Una familia de la montaña de Efraín abre la historia de Samuel

El relato comienza con Elcana, su procedencia y sus antepasados. Antes de presentar reyes y conflictos nacionales, sitúa la acción en una casa concreta de Israel.

Explicación del versículo

Elcana vive en Ramataim-zofim, en la región montañosa de Efraín. La localización lo vincula con el territorio central de Israel y prepara los desplazamientos de la familia hacia Silo. El regreso a su casa se describirá después como una vuelta a Ramá.

La serie Jeroham, Eliú, Tohu y Zuf identifica una línea familiar. Estos nombres sitúan a Elcana dentro de una historia que lo precede; el versículo no relata sus biografías ni atribuye a cada antepasado una función particular en el nacimiento de Samuel.

La designación «efrateo» debe comprenderse aquí junto a la mención expresa de Efraín. El mismo término puede relacionarse en otros contextos con Efrata, pero este pasaje localiza a la familia en la montaña de Efraín. La geografía concreta evita trasladar automáticamente la escena a Belén.

La genealogía de Samuel en 1 Crónicas 6:33–38 conduce por Elcana y sus antepasados hasta Leví. La residencia en territorio de Efraín y el linaje levítico pueden describir aspectos distintos de una misma familia. La noticia geográfica no obliga a considerar a Elcana ajeno a la línea que conserva Crónicas.

La historia seguirá enseguida con las dos esposas y con la aflicción de Ana. Esa casa será el comienzo narrativo del ministerio de Samuel, por medio de quien Jehová hablará a Israel. El alcance público de su vida surgirá de acontecimientos familiares que el libro se dispone a contar.

Exégesis del pasaje

מֵהַר אֶפְרָיִם, *mēhar ʾefrāyim*, significa «de la montaña de Efraín». La expresión identifica la región de procedencia y residencia que enmarca la presentación.

אֶפְרָתִי, *ʾefrātî*, es la designación traducida «efrateo». Su referencia depende del contexto geográfico; aquí se relaciona con Efraín, mientras que la genealogía de Crónicas aporta el dato del linaje.

הָרָמָתַיִם צוֹפִים, *hārāmātayim ṣôfîm*, corresponde al nombre Ramataim-zofim conservado en la traducción. La narración hablará de Ramá al describir la vuelta de la familia en el versículo 19.

---

2 Tenía dos esposas: una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no tenía hijos.

La diferencia entre las dos esposas establece el conflicto de la casa

Penina tiene hijos y Ana no. El contraste prepara una historia de humillación, oración y respuesta divina que afectará al futuro de Israel.

Explicación del versículo

Elcana tiene dos esposas, Ana y Penina. La presentación se concentra enseguida en una diferencia: Penina tiene hijos y Ana carece de ellos. El relato aún no cuenta cuántos son ni explica cuándo comenzó cada matrimonio.

La falta de hijos será una fuente de sufrimiento para Ana, agravada por las provocaciones de Penina. El conflicto no se reduce al deseo de maternidad: dentro de la misma casa habrá una rivalidad que convertirá la diferencia en motivo de humillación.

La narración permite conocer la situación antes de escuchar la oración. La petición de Ana surgirá de una aflicción sostenida, y su posterior alegría tendrá relación con ese camino. El nacimiento de Samuel se contará como don de Jehová dentro de una historia que comienza con necesidad.

La existencia de dos esposas forma parte de lo que se relata, no de un mandato matrimonial dirigido al lector. Génesis 2:24 presenta la unión de una sola carne, y Jesús vuelve a ese fundamento de la creación en Mateo 19:4–6. La descripción de esta familia debe leerse junto a la enseñanza bíblica y a los conflictos que la misma historia muestra.

El contraste inicial tampoco atribuye superioridad moral a quien tiene hijos. La conducta de cada persona se conocerá por sus acciones: Penina provocará a Ana, y Ana llevará su angustia delante del Señor.

Exégesis del pasaje

וּלְחַנָּה אֵין יְלָדִים, *ûleḥannāh ʼên yelādîm*, significa «y Ana no tenía hijos». La construcción contrasta directamente su situación con la de Penina.

שְׁתֵּי נָשִׁים, *šetê nāšîm*, expresa «dos esposas». El dato prepara la relación de rivalidad que se desarrollará en el hogar y durante la visita al santuario.

---

3 Cada año aquel hombre subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios al SEÑOR de los ejércitos en Silo. Allí estaban los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes del SEÑOR.

La peregrinación familiar conduce a Silo y a la casa de Elí

Elcana acostumbra subir para adorar y sacrificar. El santuario reúne el sufrimiento de Ana con el lugar donde Samuel comenzará a servir.

Explicación del versículo

Cada año Elcana sale de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová en Silo. La visita forma parte de la vida habitual de la familia. El relato no identifica en este punto cuál de las fiestas motivaba la subida ni afirma que fuera su única visita posible.

Silo era el lugar donde Israel había establecido la tienda de reunión, según Josué 18:1. Su mención permite comprender por qué la familia viaja allí y por qué Elí y sus hijos aparecen vinculados al culto.

El Señor es llamado Jehová de los ejércitos. El título presenta su autoridad y poder, ante los cuales Elcana adora. Ana empleará la misma invocación al pedir que mire su aflicción: el Dios soberano es también aquel a quien puede acudir una mujer humillada.

Allí están Ofni y Finees, hijos de Elí y sacerdotes de Jehová. Su posición se presenta antes de que el libro exponga su conducta. En 1 Samuel 2:12–17 se verá que el oficio sacerdotal no iba acompañado, en ellos, del conocimiento y respeto debidos al Señor.

La escena une dos casas que serán importantes en el comienzo del libro: la familia de Elcana y la de Elí. Samuel nacerá en la primera y crecerá sirviendo bajo la dirección del sacerdote. El viaje anual prepara ese encuentro sin anticipar todavía todo lo que sucederá.

Exégesis del pasaje

מִיָּמִים יָמִימָה, *miyyāmîm yāmîmāh*, expresa la regularidad de la visita, entendida en este contexto como de año en año.

לְהִשְׁתַּחֲוֹת וְלִזְבֹּחַ, *lehištaḥăwōt welizbōaḥ*, reúne las acciones de postrarse en adoración y ofrecer sacrificios. El viaje tiene una finalidad de culto.

יְהוָה צְבָאוֹת, *YHWH ṣebā’ôt*, es «Jehová de los ejércitos». El título destaca su soberanía; la narración mostrará que su poder no queda limitado por las debilidades de las familias reunidas en Silo.

---

4 Cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía el sacrificio, daba porciones a su esposa Penina y a todos sus hijos e hijas.

El sacrificio da lugar a una comida compartida por la familia

Elcana reparte porciones a Penina y a sus hijos e hijas. La escena del culto permite ver de cerca la composición y las tensiones de su casa.

Explicación del versículo

El día del sacrificio incluye una distribución de alimento. Elcana entrega porciones a su esposa Penina y a todos sus hijos e hijas. La adoración tiene aquí una expresión familiar en torno a lo que se comparte después de ofrecer.

La escena corresponde al marco de sacrificios cuya carne podía comerse, como explica Levítico 7:11–17. No todo sacrificio se consumía enteramente sobre el altar. Ese trasfondo ayuda a entender el reparto sin suponer que Elcana está retirando lo que debía quemarse por completo.

La mención de hijos e hijas hace visible que Penina tiene una familia numerosa dentro de la casa. El texto no precisa su número. La presencia de esos hijos contrasta con Ana, cuya porción será descrita en el versículo siguiente.

El reparto no es todavía la provocación. El narrador describe primero el alimento y el trato de Elcana; después mostrará cómo Penina utiliza la falta de hijos de Ana para afligirla. Conviene seguir esa secuencia para reconocer la responsabilidad de cada persona.

La comida asociada a la adoración se convertirá para Ana en un momento de dolor. El culto reúne a la familia, pero no ha eliminado los conflictos que trae consigo. Esa tensión prepara el paso desde la mesa hacia la oración.

Exégesis del pasaje

מָנוֹת, *mānôt*, significa «porciones». El plural corresponde al alimento distribuido entre Penina y sus hijos e hijas.

לְכָל בָּנֶיהָ וּבְנוֹתֶיהָ, *lekol bāneyhā ûbenôteyhā*, significa «a todos sus hijos e hijas». La expresión vincula a esos niños con Penina y prepara el contraste con la situación de Ana.

---

5 Pero a Ana le daba una porción doble, porque amaba a Ana, aunque el SEÑOR había cerrado su vientre.

El afecto de Elcana acompaña una carencia que todavía no ha sido resuelta

Ana recibe una porción especial porque su marido la ama. La afirmación sobre su vientre sitúa su necesidad dentro del tema del don de vida que desarrollará la historia.

Explicación del versículo

Elcana distingue a Ana en el reparto porque la ama. La porción doble, según la lectura que sigue la traducción, expresa una atención particular. Su falta de hijos no ha hecho que deje de ser objeto del afecto de su marido.

La expresión hebrea sobre la porción es difícil. Se ha entendido como doble o como una porción selecta. La diferencia afecta a la forma concreta del obsequio; el motivo que el texto expresa permanece claro: Elcana ama a Ana.

El narrador añade que Jehová había cerrado su vientre. Reconoce la dependencia de la vida respecto al Señor y prepara la petición que Ana le dirigirá. No relaciona aquí su falta de hijos con un pecado que ella hubiera cometido.

El amor de Elcana y la aflicción de Ana aparecen juntos. La atención que él ofrece tiene valor, pero no elimina el deseo de maternidad ni la humillación que sufrirá de Penina. El relato permite reconocer un cuidado real sin presentarlo como respuesta suficiente a todo su dolor.

La frase sobre Jehová encontrará su continuación cuando el Señor se acuerde de Ana en 1 Samuel 1:19–20. El nacimiento se contará como una respuesta divina; por ahora, la narración permanece en la necesidad que aún pesa sobre ella.

Exégesis del pasaje

מָנָה אַחַת אַפָּיִם, *mānāh ʾaḥat ʾappāyim*, es la construcción traducida «una porción doble». La expresión poco usual ha dado lugar también a la interpretación de una porción distinguida o selecta. La lectura «doble» expresa la atención especial descrita en el contexto, sin convertir el giro en una medida exacta de alimento.

סָגַר רַחְמָהּ, *sāgar raḥmāh*, significa «cerró su vientre». La imagen atribuye al Señor el dominio sobre la concepción y será parte del trasfondo de la oración.

---

6 Su rival la provocaba amargamente para irritarla, porque el SEÑOR había cerrado su vientre.

Penina transforma la vulnerabilidad de Ana en motivo de provocación

La rivalidad de la casa se expresa en un daño deliberado. Penina utiliza la falta de hijos para irritar y afligir a Ana.

Explicación del versículo

El narrador llama rival a Penina y describe sus provocaciones como amargas. La relación entre las dos esposas se vuelve una fuente de hostilidad. La diferencia presentada al comienzo del capítulo adquiere ahora una forma dolorosa en el trato.

La finalidad es irritar a Ana. El texto atribuye responsabilidad a quien la provoca, en lugar de presentar el sufrimiento solo como un sentimiento que surge dentro de ella. Hay una conducta ajena que agrava su carencia.

La falta de hijos es precisamente el punto que Penina utiliza. Lo que Ana no puede resolver por sí misma se convierte en ocasión para humillarla. El relato mostrará el efecto en las lágrimas y en el rechazo de la comida.

La repetición de que Jehová había cerrado su vientre mantiene el trasfondo de dependencia divina. Ese reconocimiento no da legitimidad a Penina para herirla. La acción de provocar pertenece a la rival y será distinguida de la respuesta de Dios a la oración.

La escena prepara el modo en que Ana acudirá al Señor. Su petición no nace en una existencia tranquila a la que solo le falta un beneficio más; llega desde una necesidad agravada por el desprecio dentro de su propio hogar.

Exégesis del pasaje

צָרָתָהּ, *ṣārātāh*, designa a «su rival», en este contexto la otra esposa de Elcana. La palabra identifica la relación que da marco a la provocación.

וְכִעֲסַתָּהּ, *wekhiʿăsattāh*, describe la acción de provocarla o causarle aflicción. La frase siguiente intensifica el daño y señala su propósito de irritación.

בַּעֲבוּר הַרְעִמָהּ, *baʿăbûr harreʿimāh*, expresa la finalidad de alterarla profundamente. La construcción subraya la intención hostil del trato.

---

7 Así sucedía año tras año. Cada vez que Ana subía a la casa del SEÑOR, su rival la provocaba de esa manera. Por eso Ana lloraba y no comía.

La repetición anual del daño hace más profunda la aflicción

El dolor de Ana forma parte de un patrón que vuelve con las visitas a Silo. Sus lágrimas y su falta de apetito muestran el peso de esa experiencia.

Explicación del versículo

Lo sucedido se repite año tras año. El reparto de Elcana y las provocaciones de Penina pertenecen a una situación sostenida, no solamente a una discusión aislada. El texto no precisa cuántos años duró.

Cada subida a la casa de Jehová vuelve a ser ocasión de provocación. La familia viaja para adorar, pero Ana lleva consigo una herida que el trato de su rival agrava. El lugar de culto no impide por sí mismo que alguien actúe con crueldad.

Ana llora y no come. La narración muestra cómo el sufrimiento afecta a su participación en la comida familiar. El gesto que debía expresar reunión y provisión se convierte para ella en un momento difícil de soportar.

El relato no presenta sus lágrimas como falta de fe. Será precisamente desde esa aflicción que orará con intensidad delante del Señor. El movimiento de la historia va del dolor sostenido a una petición en la que puede expresarlo.

Las preguntas de Elcana aparecerán después de esta explicación del narrador. El lector ya conoce lo que pesa sobre Ana antes de oír al marido intentar consolarla. Esa información ayuda a comprender tanto la atención que él ofrece como el dolor que todavía no alcanza a resolver.

Exégesis del pasaje

שָׁנָה בְשָׁנָה, *šānāh bešānāh*, significa «año tras año». La repetición de la palabra marca la persistencia de la experiencia.

וַתִּבְכֶּה וְלֹא תֹאכַל, *wattibkeh welōʾ tōʾkhal*, reúne «lloraba» y «no comía». Las dos acciones describen el efecto concreto de las provocaciones durante la visita.

---

8 Elcana, su marido, le decía: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?».

Elcana intenta consolar a Ana, pero su afecto no agota la respuesta a su dolor

Las preguntas del marido reconocen las lágrimas y la falta de apetito. Su última pregunta ofrece el amor de la relación como motivo de consuelo.

Explicación del versículo

Elcana pregunta por qué llora Ana, por qué no come y por qué está triste su corazón. El narrador ya ha explicado al lector las provocaciones, de modo que estas preguntas se escuchan dentro de una aflicción conocida.

El marido no permanece indiferente. La porción especial había expresado su amor y ahora intenta hablar a su tristeza. Su intervención muestra una disposición de cercanía, aunque no expone una respuesta directa a la conducta de Penina.

«¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?» busca afirmar el valor de su afecto. La comparación con diez hijos intensifica la expresión, no anuncia una cantidad de descendientes ni ofrece un cálculo sobre el valor de las personas.

La narración no registra una respuesta verbal de Ana. A continuación ella se levantará y llevará su angustia ante Jehová. Su silencio permite ver que el amor de Elcana, aunque significativo, no ha hecho desaparecer todo lo que necesita expresar.

El episodio distingue amar a alguien de alcanzar a comprender por completo su sufrimiento. La historia conserva el gesto del marido y también el espacio para que Ana presente delante de Dios aquello que sigue pesando sobre su corazón.

Exégesis del pasaje

יֵרַע לְבָבֵךְ, *yēraʿ lebābēkh*, literalmente que su corazón esté mal o afligido, expresa la tristeza interior que Elcana observa.

מֵעֲשָׂרָה בָנִים, *mēʿăśārāh bānîm*, significa «más que diez hijos» dentro de la comparación. La pregunta enfatiza cuánto desea que Ana valore su relación con él.

Aplicación: acompañar con compasión

En Juan 11:32–36, Jesús se acerca al dolor de quienes lloran y él mismo llora. Aprende de nuestro Señor a escuchar y acompañar a quien sufre. Tu afecto puede ofrecer un bien real sin que debas apresurarte a explicar toda la experiencia de la otra persona o a exigir que deje de llorar.

La oración y el voto de Ana

---

9 Ana se levantó después de comer y beber en Silo. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto al poste de la puerta del templo del SEÑOR.

Ana se levanta y la escena pasa de la comida a la oración

El movimiento de Ana la sitúa ante Jehová, mientras Elí permanece junto a la entrada del santuario. El relato prepara el encuentro entre la mujer afligida y el sacerdote.

Explicación del versículo

La narración sitúa la acción después de la comida y la bebida en Silo. Ana se levanta en medio de la situación que acaba de describirse. Las preguntas de Elcana dejan paso a una iniciativa suya.

El siguiente versículo mostrará qué hace: orar con profunda amargura. El movimiento no es solamente un cambio de lugar, sino el comienzo de una expresión personal de su necesidad delante de Jehová.

Elí está sentado junto al poste de la puerta del templo de Jehová. Su ubicación lo introduce como observador de la oración. Más adelante, al mirar los labios de Ana sin oír su voz, interpretará de manera equivocada lo que sucede.

«Templo» designa aquí el santuario de Silo. No se trata del edificio que Salomón construirá después en Jerusalén. El libro habla también de la tienda de reunión en 1 Samuel 2:22 y de las puertas de la casa de

Jehová en 1 Samuel 3:15. El vocabulario describe el lugar de culto existente dentro de esta etapa de la historia.

La escena coloca cerca a dos personas que viven el momento desde posiciones distintas. Ana conoce la profundidad de su aflicción; Elí verá primero una conducta exterior. La conversación posterior dependerá de que él escuche la explicación de ella.

Exégesis del pasaje

וַתָּקָם חַנָּה, *wattāqom ḥannāh*, significa «Ana se levantó». La acción inicia su participación directa después de las palabras del marido.

הֵיכַל יְהוָה, *hêkhal YHWH*, es «el templo» o santuario de Jehová. El sustantivo puede nombrar la morada sagrada y no obliga a identificar este lugar con el futuro templo de Jerusalén.

מְזוּזַת, *mezûzat*, nombra el poste o jamba de la entrada. El detalle localiza a Elí en el espacio desde el que observará a Ana.

---

10 Ella, con el alma amargada, oraba al SEÑOR y lloraba intensamente.

La amargura de Ana se convierte en una oración con lágrimas

El relato presenta una aflicción profunda que encuentra expresión delante de Jehová. Ana acude al Señor sin tener que ocultar el peso de su sufrimiento.

Explicación del versículo

Ana está amargada en el alma. La expresión abarca a la persona en su dolor, después de las provocaciones y de las lágrimas durante la visita. El narrador la presenta desde dentro antes de contar las palabras de su voto.

Ora a Jehová y llora intensamente. Las dos acciones aparecen juntas: las lágrimas no reemplazan su oración ni la oración exige que deje de sentir dolor. Ana dirige al Señor una necesidad que todavía está sin resolver.

La escena contrasta con el trato recibido de Penina. La aflicción que otra persona había usado para humillarla puede ser expresada delante de Dios. Su petición partirá de reconocer al Señor como quien puede mirar y recordar a su sierva.

El relato no describe una técnica para garantizar la respuesta mediante cierta cantidad de llanto. Muestra la sinceridad de una mujer angustiada y dará a conocer una petición concreta. El centro está en aquel a quien ella acude.

Elí verá después sus labios y llegará a una conclusión equivocada. El lector, en cambio, ya sabe que está orando. Esa diferencia será importante para comprender la defensa respetuosa con que Ana explicará su conducta.

Exégesis del pasaje

מָרַת נָפֶשׁ, *mārat nāfeš*, significa «amargada de alma» o profundamente afligida. La palabra para alma expresa aquí a la persona en la experiencia de su angustia.

וּבָכֹה תִבְכֶּה, *ûbākhoh tibkeh*, repite formas del verbo llorar para intensificar la acción. La construcción sostiene «lloraba intensamente».

Aplicación: acercarte al trono de la gracia

Puedes presentar al Padre tu aflicción con sinceridad. Hebreos 4:14–16 fundamenta esa confianza en Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, capaz de compadecerse de nuestra debilidad. Acércate por medio de él para recibir misericordia y gracia. Su acogida te permite orar también cuando todavía hay lágrimas y preguntas.

11 Hizo un voto y dijo: «SEÑOR de los ejércitos, si miras la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y
no olvidas a tu sierva, sino que le das un hijo varón, yo lo daré al SEÑOR durante todos los días de su
vida, y no pasará navaja sobre su cabeza».

Ana pide un hijo y promete dedicarlo de por vida al Señor

La oración une una petición concreta con un voto de servicio. Ana desea que Jehová mire su aflicción y se dispone a entregarle el hijo que espera recibir.

Explicación del versículo

Ana invoca a Jehová de los ejércitos y se llama repetidamente su sierva. La grandeza del Señor no la aleja de presentar una necesidad personal. Pide ser mirada con favor, recordada y atendida en su aflicción.

La petición de un hijo varón se expresa con claridad. Ana no oculta lo que desea ni limita su oración a una declaración general de tristeza. El relato permitirá reconocer más tarde la relación entre esta petición y el niño que llevará a Silo.

El voto compromete toda la vida del hijo al servicio de Jehová. La respuesta que anhela no terminaría en conservarlo exclusivamente para sí. El cumplimiento se contará cuando lo presente ante Elí y lo deje sirviendo al Señor.

La promesa de que no pase navaja sobre su cabeza recuerda Números 6:5, donde el cabello sin cortar forma parte de la consagración del nazareo. También aparece en el anuncio del nacimiento de Sansón en Jueces 13:5. Aquí la señal expresa una dedicación que abarcará todos los días de la vida.

El texto de este voto destaca el servicio vitalicio y el cabello; no enumera todas las disposiciones de Números 6 ni utiliza aquí el término nazareo. La relación con esa consagración es real, pero debe conservarse el alcance de lo que este versículo afirma.

La promesa pertenece al compromiso que Ana asume delante de Dios. Deuteronomio 23:21–23 distingue la libertad de hacer un voto de la responsabilidad de cumplirlo una vez pronunciado. La historia mostrará a Ana recordando su palabra cuando reciba al niño.

Exégesis del pasaje

רָאֹה תִרְאֶה, *rāʾōh tirʾeh*, repite el verbo ver para dar énfasis a la petición de que Dios atienda su aflicción. La mirada solicitada tiene el sentido de una consideración favorable.

וּזְכַרְתַּנִי, *ûzekhartānî*, significa «y te acuerdas de mí». La memoria divina se pide como una intervención favorable, en paralelo con no olvidar a su sierva.

זֶרַע אֲנָשִׁים, *zeraʿ ʾănāšîm*, literalmente descendencia de varones, expresa aquí la petición de un hijo varón.

מוֹרָה, *môrāh*, es la navaja o instrumento de afeitar. La prohibición de pasarla por la cabeza da una señal visible a la dedicación prometida.

12 Mientras ella prolongaba su oración delante del SEÑOR, Elí observaba su boca.

La oración prolongada es observada desde fuera por Elí

Ana permanece orando delante de Jehová, mientras el sacerdote mira su boca. El narrador prepara la distancia entre la realidad de la oración y la interpretación que él hará.

Explicación del versículo

Ana prolonga su oración. El voto que se ha citado forma parte de una súplica sostenida delante del Señor. La narración atiende a la duración del momento sin contar cuántos minutos u horas transcurren.

Elí observa su boca. Su atención se concentra en un signo exterior que explicará la conclusión del versículo siguiente: ve moverse los labios, pero no oye la voz. Lo que observa es real; el significado que le atribuirá será equivocado.

El lector conoce algo que el sacerdote todavía no ha escuchado. Ana está orando desde su aflicción y ha pedido un hijo para dedicarlo a Jehová. Elí tendrá que recibir esa información por medio de la explicación de ella.

La escena permite distinguir la presencia junto al santuario del conocimiento de lo que otra persona vive. El sacerdote ocupa un lugar de autoridad, pero necesita escuchar antes de comprender esta situación particular.

La perseverancia de Ana y la observación de Elí ocurren al mismo tiempo. El relato se dirige hacia una conversación que hará visible su dolor y transformará la acusación inicial en una palabra de paz.

Exégesis del pasaje

הִרְבְּתָה לְהִתְפַּלֵּל, *hirbetāh lehitpallēl*, expresa que continuó o prolongó su oración. La construcción presenta una acción sostenida.

שֹׁמֵר אֶת פִּיהָ, *šōmēr ʾet pîhā*, significa que Elí observaba su boca. La atención a ese detalle prepara el malentendido, que se aclarará mediante el diálogo.

---

13 Ana hablaba en su corazón. Solo se movían sus labios, pero su voz no se oía. Por eso Elí pensó que estaba borracha.

La oración silenciosa de Ana es confundida con embriaguez

El narrador distingue lo que Ana hace de lo que Elí supone. El movimiento de los labios no revela por sí solo el sentido de su conducta.

Explicación del versículo

Ana habla en su corazón. Su oración tiene contenido y dirección, como mostró el voto, aunque no se escucha su voz. Los labios se mueven y acompañan una súplica que sigue siendo interior.

Elí la considera borracha. La afirmación pertenece a su interpretación, no al diagnóstico del narrador. Los versículos anteriores han presentado a Ana como una mujer profundamente afligida que ora delante de Jehová.

El contraste es decisivo para el diálogo. La autoridad del sacerdote no convierte su primera impresión en una comprensión verdadera de lo que sucede. Ana tendrá que explicar que ha derramado su alma, en lugar de haber bebido vino.

La escena también muestra que una oración puede ser real sin una voz audible para los presentes. El énfasis no está en imponer silencio a toda oración, sino en comprender esta súplica que Elí está viendo desde fuera.

La continuidad con el sufrimiento de Ana aumenta la fuerza del malentendido. Después de soportar las provocaciones de su rival, será reprendida mientras busca ayuda del Señor. Su respuesta permitirá que su situación sea finalmente escuchada.

Exégesis del pasaje

מְדַבֶּרֶת עַל לִבָּהּ, *medabberet ʿal libbāh*, describe hablar en su corazón. La frase afirma una actividad de oración interior, no la ausencia de palabras o intención.

וְקוֹלָהּ לֹא יִשָּׁמֵעַ, *weqôlāh lōʾ yiššāmēaʿ*, significa «su voz no se oía». El dato explica por qué Elí no conoce el contenido de lo que ella está diciendo.

וַיַּחְשְׁבֶהָ, *wayyaḥšebehā*, «y la consideró», introduce el juicio de Elí. El verbo distingue su apreciación de la realidad que el narrador ha revelado al lector.

---

14 Elí le dijo: «¿Hasta cuándo vas a estar borracha? ¡Deja el vino!».

La primera palabra de Elí nace de una interpretación equivocada

El sacerdote reprende a Ana como si estuviera ebria. La acusación hace necesaria una respuesta que distinga su aflicción de la conducta que él supone.

Explicación del versículo

Elí pregunta hasta cuándo seguirá borracha y le ordena dejar el vino. Sus palabras toman como cierto lo que había deducido al observarla. No comienza pidiendo que explique qué ocurre.

El lector sabe que la reprensión se basa en un error. Ana ha estado orando en silencio desde una profunda amargura. La distancia entre lo narrado y lo dicho por Elí permite evaluar sus palabras sin confundirlas con una declaración del Señor.

La posición del sacerdote da peso a la acusación, pero no la vuelve verdadera. En este encuentro necesita información que solo recibirá al escuchar a la mujer. El relato hará visible que puede cambiar su respuesta cuando ella hable.

La orden de dejar el vino prepara la explicación de Ana: no ha bebido vino ni bebida embriagadora. El diálogo contrastará la causa que Elí imagina con la angustia que realmente ha llevado a la mujer al santuario.

El momento añade una nueva dificultad a quien ya había sufrido provocaciones en la casa. La respuesta de Ana mostrará que puede hablar con respeto y, al mismo tiempo, rechazar una acusación injusta.

Exégesis del pasaje

עַד מָתַי תִּשְׁתַּכָּרִין, *ʻad mātay tištakkārîn*, significa «¿hasta cuándo estarás borracha?». La pregunta presupone la conducta que Elí le atribuye.

הָסִירִי אֶת יֵינֵךְ, *hāsîrî ʼet yênēkh*, ordena apartar su vino. En la conversación funciona como una reprensión basada en la suposición anterior.

Aplicación: escuchar antes de concluir

Jesús llamó a juzgar con justicia y no por las apariencias en Juan 7:24. Al seguir a nuestro Señor, escucha a la persona antes de convertir una impresión en acusación. Si tienes responsabilidad de cuidar o dirigir, su gracia te llama a ejercerla con verdad y consideración, dispuesto también a corregir tu primera lectura de una situación.

---

15 Ana respondió: «No, señor mío. Soy una mujer angustiada en espíritu. No he bebido vino ni bebida embriagadora; he derramado mi alma delante del SEÑOR.

Ana explica que su estado procede de la angustia y de la oración

Su respuesta rechaza la embriaguez sin abandonar el respeto. La imagen de derramar el alma revela el sentido de lo que Elí había observado.

Explicación del versículo

«No, señor mío» corrige la acusación con claridad. Ana reconoce la posición del sacerdote al dirigirse a él respetuosamente, pero no acepta como verdadera una descripción equivocada de su conducta.

Se presenta como una mujer angustiada en espíritu. La frase explica su estado desde el sufrimiento que el narrador ya ha contado. Elí había visto el movimiento de los labios; ahora escucha lo que había detrás de esa apariencia.

Ana afirma que no ha bebido vino ni bebida embriagadora. La negación responde de manera directa al mandato del sacerdote. Su comportamiento no procede de lo que él había supuesto.

Lo que ha hecho es derramar su alma delante de Jehová. La imagen presenta la oración como una entrega abierta de su angustia. Ha puesto ante el Señor lo que pesaba sobre ella, con palabras y lágrimas que los demás no habían oído.

La expresión tiene una relación clara con Salmo 62:8, que invita a derramar el corazón delante de Dios como refugio. La conexión ayuda a comprender que Ana ha acudido a Jehová con confianza en medio de su debilidad.

Exégesis del pasaje

קְשַׁת רוּחַ, *qešat rûaḥ*, expresa una condición de espíritu afligido o sobrecargado. En esta respuesta describe la dureza de lo que está viviendo.

וָאֶשְׁפֹּךְ אֶת נַפְשִׁי, *wāʾešpōkh ʾet nafšî*, significa «he derramado mi alma». La metáfora del derramamiento comunica la apertura de toda la persona delante de Dios.

לִפְנֵי יְהוָה, *lifnê YHWH*, «delante de Jehová», identifica ante quién ha puesto su aflicción. El sentido de la escena es una relación de oración, aunque Elí la haya interpretado de otra manera.

---

16 No tengas a tu sierva por una mujer perversa. He hablado hasta ahora por mi gran congoja y aflicción».

La súplica de Ana procede de su congoja, no de una conducta perversa

Ana pide que Elí no la tenga por una mujer indigna. La explicación completa corrige el juicio inicial y prepara una respuesta de paz.

Explicación del versículo

Ana pide al sacerdote que no la considere una mujer perversa. La petición atañe a cómo está siendo interpretada en ese momento. Su larga permanencia y sus labios en movimiento pertenecen a la oración, no a una conducta de embriaguez.

La razón que ofrece es la abundancia de su congoja y aflicción. Ha hablado durante tanto tiempo porque el dolor es grande. La duración que Elí observó recibe así una explicación coherente con el relato anterior.

Se llama de nuevo su sierva, manteniendo el respeto mientras reclama una comprensión verdadera. Su respuesta reúne humildad y firmeza: no necesita insultar al sacerdote para corregir lo que él ha dicho.

La expresión sobre una mujer perversa encontrará un contraste importante con 1 Samuel 2:12, donde los hijos de Elí sí serán descritos como hombres perversos. La narración distingue a quien es sospechada injustamente de quienes ejercen un oficio sagrado mientras desprecian al Señor.

El diálogo abre la posibilidad de que Elí pase de reprender a escuchar y bendecir. Ana ha explicado el sentido de su presencia sin renunciar a la oración que la llevó al santuario.

Exégesis del pasaje

בַּת בְּלִיָּעַל, *bat beliyyaʿal*, literalmente «hija de perversidad» o de indignidad, es una forma idiomática de caracterizar a una mujer perversa. Ana pide que esa descripción no se le atribuya.

מֵרֹב שִׂיחִי וְכַעְסִי, *mērōb śîḥî wekhaʿsî*, expresa que ha hablado por la abundancia de su congoja y aflicción. El contexto presenta una carga interior que busca expresión delante de Dios.

[17] Elí respondió: «Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho».

Elí deja la acusación y pide para Ana paz y respuesta de Dios

Después de escucharla, el sacerdote pronuncia una bendición. La conversación cambia de una interpretación injusta a una petición favorable delante del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Elí responde con «ve en paz». Las palabras reemplazan la reprensión inicial y permiten que Ana se retire sin la acusación que había pesado sobre ella. Su explicación ha sido escuchada.

El sacerdote pide que el Dios de Israel le conceda su petición. La respuesta reconoce a Dios como quien puede atender la súplica. Elí no se presenta como dueño de la respuesta ni como quien puede otorgar el hijo por autoridad propia.

La traducción conserva la forma de bendición: «que el Dios de Israel te conceda». El diálogo no cita aquí un oráculo que nombre al niño o fije el momento de su nacimiento. La palabra del sacerdote acompaña con esperanza la oración que Ana ha presentado.

El cambio en la conversación es importante para la mujer. Había tenido que defender el sentido de su presencia; ahora recibe una despedida de paz y una petición por su bien. La escena muestra el fruto de escuchar una explicación antes desconocida.

El relato continuará con la respuesta de Ana y su disposición renovada. El nacimiento vendrá después, atribuido al recuerdo favorable de Jehová. La bendición y la acción divina se relacionan dentro de la historia sin confundirse con la capacidad personal del sacerdote.

Exégesis del pasaje

לְכִי לְשָׁלוֹם, *lekhî lešālôm*, significa «ve en paz». La paz comprende bienestar y una despedida favorable, en contraste con la acusación anterior.

יִתֵּן אֶת שֵׁלָתֵךְ, *yittēn ʼet šēlātēkh*, expresa el deseo de que Dios conceda su petición. El sujeto es el Dios de Israel, a quien Elí encomienda la súplica de Ana.

אֲשֶׁר שָׁאַלְתְּ, *ʼăšer šāʼalt*, significa «que has pedido». El vocabulario de pedir recorrerá el relato hasta el nombre y la dedicación de Samuel.

[18] Ella dijo: «Que tu sierva halle favor a tus ojos». La mujer siguió su camino y comió, y su rostro ya no estaba triste.

Ana vuelve a comer antes de conocer el desenlace de su petición

La oración y la palabra de paz marcan un cambio en su disposición. El relato muestra ese alivio mientras la respuesta sobre el hijo todavía está por llegar.

Explicación del versículo

Ana responde con una expresión de favor y respeto. La conversación que comenzó con una reprensión termina ahora en una relación distinta: ha sido escuchada y puede marcharse después de recibir una bendición.

La mujer sigue su camino y come. El detalle responde a lo contado antes, cuando las provocaciones la hacían llorar y no comer. La narración hace visible el cambio mediante una acción cotidiana.

Su rostro ya no está triste. La expresión señala una transformación en la manera de afrontar el momento. No dice que haya olvidado su deseo o que ya tenga la prueba del embarazo; el nacimiento será narrado después de la vuelta a casa.

El orden de los acontecimientos importa: presenta su dolor, es escuchada, recibe una palabra de paz y retoma la comida. El alivio aparece antes de que el lector conozca cómo se resolverá la petición.

La escena conserva el valor de la oración dentro de la espera. Ana ha podido poner su aflicción delante de Jehová y dejar el santuario con una disposición renovada. La historia seguirá mostrando que el don del hijo depende de la intervención del Señor.

Exégesis del pasaje

תִּמְצָא שִׁפְחָתְךָ חֵן, *timṣāʾ šifḥātekhā ḥēn*, expresa «que tu sierva halle favor». Es una respuesta respetuosa a la bendición recibida.

וּפָנֶיהָ לֹא הָיוּ לָהּ עוֹד, *ûfāneyhā lōʾ hāyû lāh ʿôd*, es una expresión elíptica sobre su rostro: ya no tenía la apariencia anterior. El contexto de llanto y falta de apetito sostiene el sentido de que dejó de verse triste.

Aplicación: presentar tu petición y recibir la paz de Cristo

Filipenses 4:6–7 invita a presentar las peticiones a Dios y habla de su paz que guarda el corazón en Cristo Jesús. Puedes acudir al Padre con lo que necesitas mientras el desenlace sigue abierto. Descansa en nuestro Señor y Salvador, y permite que su gracia sostenga también las responsabilidades sencillas del día.

---

19 Se levantaron temprano por la mañana, adoraron delante del SEÑOR y regresaron a su casa en Ramá. Elcana tuvo relaciones con Ana, su esposa, y el SEÑOR se acordó de ella.

La vuelta a casa abre la respuesta de Dios a la oración

La familia adora antes de regresar a Ramá. En la vida matrimonial de Elcana y Ana, el narrador reconoce el recuerdo favorable de Jehová.

Explicación del versículo

La familia se levanta temprano y adora delante de Jehová. La salida de Silo mantiene la orientación de culto con que había comenzado la visita. La oración de Ana forma parte de una relación con el Señor que continúa al volver a casa.

Elcana y Ana regresan a Ramá. El nombre enlaza el santuario con el hogar presentado al principio del capítulo. La respuesta que se desarrollará no queda limitada al tiempo pasado junto a Elí.

El marido tiene relaciones con su esposa y Jehová se acuerda de ella. El narrador reúne la vida matrimonial y la intervención divina, atribuyendo al Señor el favor que hará posible el nacimiento.

«Se acordó» responde a la petición de Ana de que Dios la recordara y no la olvidara. La expresión describe una atención que se manifiesta en acción. No pretende decir que el Señor hubiera perdido el conocimiento de su existencia.

Un lenguaje semejante aparece en Génesis 30:22–24, cuando Dios se acuerda de Raquel y ella concibe. En ambas historias, el nacimiento es reconocido como un don que responde a una situación de aflicción.

El versículo todavía no narra el parto. Sitúa el comienzo de la respuesta después de la oración, la bendición y el regreso. La historia dará tiempo a la concepción y al nacimiento antes de presentar el nombre del hijo.

Exégesis del pasaje

וַיֵּדַע, *wayyēdaʿ*, literalmente «conoció», se utiliza aquí para las relaciones íntimas entre Elcana y Ana. El contexto matrimonial y el nacimiento siguiente precisan el sentido.

וַיִּזְכְּרֵהָ יְהוָה, *wayyizkerehā YHWH*, significa «Jehová se acordó de ella». La fórmula presenta el recuerdo divino como una intervención favorable y enlaza con el vocabulario de la oración.

20 A su debido tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo. Lo llamó Samuel, porque dijo: «Se lo pedí al SEÑOR».

El nombre de Samuel conserva la memoria de una petición escuchada

Ana concibe, da a luz un hijo y lo llama Samuel. Al explicar el nombre, recuerda de quién recibió al niño y cómo había presentado su necesidad.

Explicación del versículo

El relato deja transcurrir el tiempo hasta la concepción y el nacimiento. La respuesta divina se hace visible en un hijo que llega a la casa de Elcana y Ana. El sufrimiento del comienzo no era el único horizonte que el narrador iba a contar.

Ana pone al niño el nombre Samuel y relaciona esa elección con haberlo pedido a Jehová. Su explicación conserva la memoria de la oración: el hijo que tiene delante es aquel por quien había suplicado en Silo.

La relación entre el nombre y la petición pertenece al modo en que el relato interpreta el nacimiento. Los sonidos y las palabras se enlazan para recordar lo ocurrido, sin que sea necesario reducir el nombre a una etimología exacta del verbo pedir.

El vocabulario de la petición seguirá en el final del capítulo. Ana dirá que Jehová le concedió lo que había pedido y que ahora entrega al niño al Señor. El nombre anticipa así la relación entre recibir y dedicar.

El nacimiento tampoco pone fin a la responsabilidad asumida en la oración. Ana tendrá que alimentar al niño durante su primera etapa de vida y cumplir después la promesa. La historia seguirá mostrando el don y el cuidado que corresponde a quienes lo reciben.

Exégesis del pasaje

שְׁמוּאֵל, *šemû’ēl*, es Samuel. Ana relaciona el nombre con el hecho de haber recibido de Jehová al hijo por quien oró.

מֵיְהוָה שְׁאִלְתִּיו, *mēYHWH še’iltîw*, significa «a Jehová se lo pedí». La explicación crea una asociación narrativa con el nombre. La forma *še’iltîw* pertenece al verbo pedir; el pasaje recuerda la petición sin ofrecer una derivación lingüística regular de todas las consonantes de Samuel.

לִתְקֻפּוֹת הַיָּמִים, *litqufôt hayyāmîm*, expresa el transcurso o cumplimiento de un período. La narración marca que pasó el tiempo, sin dar una fecha exacta del nacimiento.

La dedicación de Samuel al servicio del SEÑOR

21 Elcana subió con toda su familia para ofrecer al SEÑOR el sacrificio anual y cumplir su voto.

La vida de adoración de la familia continúa después del nacimiento

Elcana vuelve a subir para ofrecer el sacrificio anual y cumplir su voto. La respuesta recibida por Ana no cierra la relación de la casa con el Señor.

Explicación del versículo

Elcana sube con su familia para presentar el sacrificio anual. La visita retoma la práctica descrita al comienzo del capítulo. El nacimiento de Samuel ha cambiado la situación de Ana, pero la adoración sigue formando parte de la vida del hogar.

El versículo añade el cumplimiento de su voto. El posesivo se refiere a Elcana dentro de la frase, aunque no se cita aquí la formulación de lo que había prometido. El voto de Ana ya fue contado de manera expresa y su cumplimiento ocupará los versículos siguientes.

La mención de toda la familia recibe una precisión inmediata: Ana no subirá todavía porque permanece con el niño hasta destetarlo. La narración general del viaje y la explicación particular deben leerse juntas.

La diferencia no se presenta como una renuncia de Ana al servicio prometido. Ella explicará cuándo llevará al hijo para dejarlo allí. El cuidado durante la primera etapa de su vida forma parte del camino hacia la entrega.

El episodio une la continuidad de la adoración con las responsabilidades nuevas que trae el nacimiento. La familia tiene que sostener al niño y dar forma concreta a las palabras pronunciadas delante de Jehová.

Exégesis del pasaje

זֶבַח הַיָּמִים, *zebaḥ hayyāmîm*, nombra el sacrificio periódico, entendido aquí como el sacrificio anual. La expresión enlaza con la regularidad de las subidas a Silo.

נִדְרוֹ, *nidrô*, significa «su voto». La palabra conserva el compromiso personal dentro de la narración del culto, sin detallar aquí una nueva fórmula de promesa.

---

22 Pero Ana no subió, pues le dijo a su marido: «Cuando el niño sea destetado, lo llevaré para que se presente delante del SEÑOR y se quede allí para siempre».

La espera hasta el destete prepara una dedicación de toda la vida

Ana permanece con Samuel durante su primera crianza. La decisión tiene un límite y un propósito claros: llevarlo después para que sirva a Jehová.

Explicación del versículo

Ana no participa todavía en la subida. Explica a su marido que esperará hasta que el niño sea destetado. El nacimiento ha dado paso a una etapa de cuidado en la que ella lo amamanta y atiende.

Su intención sigue siendo llevarlo al santuario. La demora tiene una razón vinculada a las necesidades del niño, en lugar de expresar que ha cambiado la promesa. El versículo siguiente mostrará que Elcana aprueba esta decisión.

El texto no proporciona una edad exacta para el destete. Lo que marca es la conclusión de una etapa de dependencia que hará posible presentar al niño y dejarlo al servicio de Jehová. La narración conserva ese límite sin contar los meses o años.

«Para siempre» se comprende por la promesa de todos los días de su vida. La dedicación no tendrá una fecha breve de vencimiento después de la cual Ana reclame al hijo para una vida ajena al servicio del Señor.

El ministerio posterior de Samuel incluirá recorridos por Israel y residencia en Ramá, según 1 Samuel 7:15–17. La dedicación vitalicia se cumplirá en una vida de servicio, no en la obligación de no salir físicamente de un edificio.

Exégesis del pasaje

עַד יִגָּמֵל הַנַּעַר, *ʻad yiggāmēl hannaʻar*, significa «hasta que el niño sea destetado». La frase establece el momento previsto para la presentación.

וְנִרְאָה אֶת פְּנֵי יְהוָה, *wenirʾāh ʾet penê YHWH*, expresa presentarse ante Jehová. El lenguaje sitúa la entrega en el lugar de culto.

עַד עוֹלָם, *ʻad ʻôlām*, «para siempre», tiene aquí el alcance de una dedicación permanente durante su vida, tal como especifican el voto y la declaración final del capítulo.

23 Elcana, su marido, le respondió: «Haz lo que te parezca bien. Quédate hasta que lo destetes. Que el SEÑOR confirme su palabra». La mujer se quedó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.

Elcana apoya el cuidado del niño y encomienda la promesa al Señor

El marido acepta que Ana espere hasta el destete. La resolución familiar mantiene juntas la crianza inmediata y la dedicación anunciada.

Explicación del versículo

Elcana le dice que haga lo que le parezca bien y permanezca hasta destetar al niño. Su respuesta reconoce la razón de Ana y le permite continuar la crianza sin presentar la espera como una falta de fidelidad.

La aprobación concuerda con el marco de Números 30:10–15, donde el compromiso de una mujer casada puede quedar confirmado por su marido. La historia muestra un apoyo efectivo al camino por el que Ana cumplirá lo que prometió.

«Que el SEÑOR confirme su palabra» añade una petición dirigida a Dios. Elcana no trata el futuro del niño como algo sostenido solo por la resolución de los padres. Encomienda al Señor el cumplimiento firme de lo que se ha abierto mediante la oración y la respuesta recibida.

La lectura masorética dice «su palabra». Puede entenderse en relación con el favor de Dios y la bendición sacerdotal que acompañó la petición. Otras lecturas orientan la frase hacia la confirmación de la promesa de Ana; de ahí las traducciones que piden ayuda para cumplir su voto. La diferencia debe reconocerse sin atribuir aquí un nuevo discurso divino que el relato no cita.

La última oración vuelve al cuidado concreto: Ana permanece y amamanta al hijo hasta destetarlo. La promesa de servicio se prepara mediante atención constante a una vida pequeña. La fidelidad comienza antes de la presentación pública.

Exégesis del pasaje

הַטּוֹב בְּעֵינַיִךְ, *haṭṭôb beʿênayikh*, significa «lo bueno a tus ojos». En esta conversación expresa la aceptación de Elcana respecto a la decisión que Ana acaba de explicar.

יָקֵם יְהוָה אֶת דְּבָרוֹ, *yāqēm YHWH ʾet debārô*, es «que Jehová establezca su palabra». El sufijo de *debārô* es masculino singular y sostiene la lectura «su palabra» conservada en la traducción.

וַתֵּינָק אֶת בְּנָהּ, *wattêneq ʾet benāh*, describe que amamantó a su hijo. La frase final concreta cómo transcurre el tiempo de espera.

---

24 Después de destetarlo, lo llevó consigo a la casa del SEÑOR en Silo, junto con tres toros, unos veintidós litros de harina y un odre de vino. El niño era todavía pequeño.

Ana lleva al niño a Silo con las ofrendas de la presentación

Concluido el destete, Ana cumple el momento que había anunciado. El niño llega a la casa de Jehová acompañado por animales, harina y vino.

Explicación del versículo

Ana lleva consigo a Samuel después de destetarlo. La condición de la espera se ha cumplido y la promesa pasa a su realización. El relato no da una edad exacta del niño; insiste en que todavía era pequeño.

La traducción conserva tres toros, de acuerdo con la lectura masorética. Otra lectura antigua, reflejada en algunas versiones, habla de un toro de tres años. La diferencia corresponde a los animales de la ofrenda y no permite fijar por ella la edad de Samuel.

El versículo siguiente menciona el toro sacrificado en singular. Ese dato forma parte de la escena, pero no describe por sí solo el destino de todos los animales nombrados según la lectura de este versículo. La diferencia textual debe reconocerse sin confundir las dos formulaciones.

La harina se mide en un efa, expresado aquí mediante unos veintidós litros. Es una capacidad aproximada para un producto seco, no un peso. El vino se lleva en un recipiente que la traducción identifica como odre, sin que se indique su capacidad.

Las provisiones acompañan la presentación en la casa de Jehová. La atención principal vuelve al niño: es el hijo pedido en oración y el que Ana se dispone a dedicar. El viaje muestra que la gratitud toma la forma de una promesa cumplida.

La frase final destaca su corta edad dentro de esta entrega. El capítulo siguiente lo presentará sirviendo bajo la dirección de Elí y recibiendo cada año el cuidado de su madre mediante un manto pequeño.

Exégesis del pasaje

בְּפָרִים שְׁלֹשָׁה, *befārîm šelōšāh*, significa «con tres toros». El plural de toros y el numeral sostienen la lectura conservada, frente a la alternativa que describe la edad de un solo animal.

וְאֵיפָה אַחַת קֶמַח, *weʾêfāh ʾaḥat qemaḥ*, es «un efa de harina». La equivalencia aproximada de veintidós litros expresa la capacidad de la medida antigua.

נֵבֶל יַיִן, *nēbel yayin*, nombra el recipiente de vino. El término se ha entendido como odre o vasija; la elección no determina una cantidad que el pasaje no da.

וְהַנַּעַר נָעַר, *wehannaʿar nāʿar*, literalmente «y el niño era un niño», destaca aquí que seguía siendo pequeño. La repetición sostiene la observación final de la traducción.

---

25 Sacrificaron el toro y llevaron al niño a Elí.

El sacrificio acompaña la presentación del hijo ante Elí

La familia sacrifica el toro y lleva al niño al sacerdote. La secuencia prepara la declaración con que Ana explicará el sentido de la entrega.

Explicación del versículo

El relato menciona el sacrificio del toro antes de llevar al niño a Elí. La presentación de Samuel ocurre dentro de una escena de adoración y ofrenda al Señor, no como una gestión familiar separada del culto.

El animal es sacrificado y el niño es presentado al sacerdote. Cada acción tiene su objeto propio. La dedicación de Samuel se realizará en el servicio a Jehová bajo la dirección de Elí, como confirmará el comienzo del capítulo siguiente.

La mención del toro en singular identifica el animal sacrificado en esta acción. La lista de ofrendas del versículo anterior y su dificultad textual ya han preparado el contexto; este versículo concentra la mirada en la secuencia que conduce al encuentro.

Elí vuelve a aparecer como la persona ante quien Ana había explicado su aflicción y de quien había recibido una palabra de paz. Ahora se presenta con el hijo por quien oró, de manera que el sacerdote podrá reconocer la relación entre la petición y el don.

La escena todavía necesita las palabras de Ana. El niño no llega sin historia: ella recordará quién es, qué había pedido y por qué lo entrega al servicio de Jehová. La narración pasa así de las acciones del culto al testimonio de la madre.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁחָטוּ, *wayyišḥāṭû*, significa «sacrificaron» o «degollaron». El objeto que sigue es el toro, dentro de la ofrenda llevada a Silo.

וַיָּבִיאוּ אֶת הַנַּעַר, *wayyābîʾû ʾet hannaʿar*, expresa que llevaron al niño. La acción se dirige a Elí y prepara la explicación sobre su futuro servicio.

---

26 Ella dijo: «Por favor, señor mío, tan cierto como que vives, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti orando al SEÑOR.

Ana se identifica recordando la oración que Elí había presenciado

La madre llama la atención del sacerdote y enlaza el encuentro presente con el anterior. El niño que lleva dará un nuevo sentido al recuerdo de aquella aflicción.

Explicación del versículo

Ana se dirige a Elí con respeto y le pide atención. La solemnidad de su expresión subraya la verdad de lo que está a punto de contar. Se presenta como la misma mujer que había estado allí orando a Jehová.

El recuerdo identifica una escena compartida. Elí la había observado, acusado y luego escuchado. Ana no necesita contar otra vez todas sus circunstancias para situar al sacerdote ante la historia del niño.

La mención de que estuvo junto a él y en ese lugar da concreción a su testimonio. La respuesta divina no se presenta como una idea vaga: puede relacionarse con una petición pronunciada en una situación que ambos recuerdan.

El relato conserva su voz en primera persona. La mujer cuya conducta había sido malinterpretada puede ahora explicar la oración desde el don recibido. Su intervención pone en el centro a Jehová, a quien dirigió la súplica.

La identificación prepara la afirmación siguiente: por este niño oraba. El regreso a Silo se convierte así en un acto de memoria agradecida y en el comienzo público del cumplimiento de su promesa.

Exégesis del pasaje

בִּי אֲדֹנִי, *bî ʾădōnî*, es una expresión de ruego respetuoso, equivalente a pedir atención al señor al que se dirige.

חֵי נַפְשְׁךָ, *ḥê nafšekhā*, literalmente «vive tu persona» o «por tu vida», es una fórmula solemne de afirmación. En la conversación respalda la veracidad de su identificación.

אֲנִי הָאִשָּׁה, *ʾănî hāʾiššāh*, significa «yo soy la mujer». El pronombre da claridad al vínculo entre la oración pasada y su presencia actual.

---

27 Por este niño oraba, y el SEÑOR me ha concedido la petición que le hice.

Ana reconoce en el hijo la respuesta concreta a su oración

Señala al niño y atribuye a Jehová el don recibido. El testimonio prepara la dedicación que había prometido antes de su nacimiento.

Explicación del versículo

«Por este niño oraba» une la petición pasada con la vida que Ana tiene ahora delante. La respuesta no se describe solo como un cambio de ánimo: el hijo presentado es aquel por quien suplicó en Silo.

Ana dice que Jehová le concedió su petición. Reconoce al Señor como dador, en continuidad con la afirmación del narrador de que se acordó de ella. Elí escucha el testimonio, pero no ocupa el lugar de quien otorgó la vida.

La repetición del vocabulario de pedir hace visible la coherencia del relato. Ana había pedido ser recordada, había explicado su aflicción al sacerdote y había dado al niño un nombre relacionado con esa súplica. Ahora puede expresar su gratitud de manera directa.

El testimonio se dirige a Elí porque él tendrá una responsabilidad en el servicio del niño. La madre lo ayuda a comprender que su llegada no es una decisión sin antecedentes. Forma parte de la respuesta de Dios y del voto pronunciado por ella.

La afirmación conduce al «por eso» de la entrega siguiente. El don recibido despierta una responsabilidad que Ana no ha olvidado. Llevar a Samuel al santuario es una manera de honrar al Señor de quien reconoce haberlo recibido.

Exégesis del pasaje

אֶל הַנַּעַר הַזֶּה הִתְפַּלָּלְתִּי, *ʾel hannaʿar hazzeh hitpallāltî*, significa «por este niño oraba». El demostrativo relaciona la súplica con el hijo que está siendo presentado.

וַיִּתֵּן יְהוָה לִי, *wayyittēn YHWH lî*, expresa «Jehová me dio». El verbo de dar sitúa la respuesta como un don que Ana reconoce con gratitud.

שְׁאֵלָתִי, *šeʾēlātî*, es «mi petición». Su relación con el verbo pedir enlaza esta declaración con la oración y con el nombre de Samuel.

---

28 Por eso yo también lo entrego al SEÑOR. Durante todos los días que viva, estará dedicado al SEÑOR». Y adoró allí al SEÑOR.

La gratitud de Ana se expresa en una dedicación permanente

El hijo que recibió de Jehová queda confiado a su servicio durante toda la vida. El capítulo termina en adoración y deja preparado el ministerio del niño.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la entrega con la petición concedida. Ana reconoce que recibió al hijo de Jehová y cumple el voto que hizo antes de concebir. La respuesta al don se convierte en una acción concreta.

Lo entrega al Señor durante todos los días que viva. La formulación precisa el alcance de la dedicación anunciada como «para siempre». El niño servirá bajo la dirección de Elí y después desarrollará el ministerio que el libro irá mostrando.

El lenguaje hebreo vuelve sobre el verbo pedir y lo emplea en una forma que puede expresar ceder o prestar. Dentro de esta promesa, la cesión no tiene un plazo breve: Ana declara que Samuel queda dedicado a Jehová por toda su vida. La traducción «lo entrego» comunica ese sentido contextual.

La dedicación incluye una separación de la convivencia cotidiana, pero el cuidado materno continuará. 1 Samuel 2:18–19 mostrará a Samuel sirviendo y a su madre llevándole cada año un manto. La promesa se cumple sin que Ana deje de interesarse por su hijo.

La última acción es adorar a Jehová. El verbo está en singular masculino, aunque no se nombra expresamente a su sujeto en esta frase. La escena concluye orientada al Señor, y el cántico de Ana ampliará esa alabanza al comienzo del capítulo siguiente.

El nacimiento ha respondido a la aflicción de una mujer y ha abierto una historia de servicio para Israel. El don recibido no queda separado de la fidelidad que ahora asumen la madre, la familia y quienes cuidarán al niño en Silo.

Exégesis del pasaje

הִשְׁאִלְתִּהוּ, *hiš’iltîhû*, significa que lo ha cedido o entregado. La forma está relacionada con el verbo pedir y prolonga el juego de palabras entre la petición recibida y la dedicación del hijo.

שָׁאוּל לַיהוָה, *šā’ûl laYHWH*, expresa que queda cedido o dedicado a Jehová. La frase está delimitada por todos los días de su vida y debe comprenderse dentro del compromiso de servicio.

וַיִּשְׁתַּחוּ, *wayyištaḥû*, es la forma singular de postrarse o adorar empleada al final. La acción cierra la presentación con reconocimiento del Señor.

Aplicación: responder a la misericordia con una vida entregada

Romanos 12:1–2 llama a responder a las misericordias de Dios ofreciendo la vida a su servicio. 1 Pedro 2:4–5 fundamenta nuestra ofrenda en Jesucristo, por medio de quien resulta aceptable a Dios. Confía en él como tu Salvador y entrega al Padre tus capacidades, tu tiempo y tus responsabilidades. El Espíritu Santo te guía conforme a la Palabra para que esa gratitud tome forma en la vida diaria.

Capítulo 2

Cántico de Ana

---

1 Ana oró y dijo:
«Mi corazón se alegra en el SEÑOR;
mi poder se eleva en el SEÑOR.
Mi boca se ensancha contra mis enemigos, porque me alegro en tu salvación.

La alegría de Ana tiene su centro en la salvación que recibe de Jehová

La oración de gratitud comienza con corazón, fuerza y voz renovados. La mujer afligida reconoce al Señor como la causa de su levantamiento.

Explicación del versículo

Ana vuelve a orar, ahora desde la alegría del don recibido y de la dedicación cumplida. El canto conserva una relación directa con Jehová: no se limita a contar que ha tenido un hijo, sino que celebra a quien ha intervenido a su favor.

El corazón que antes estaba triste se alegra en el Señor. La repetición de «en Jehová» sitúa el fundamento del cambio. Su gozo tiene una causa que supera el simple triunfo personal frente a una rival.

«Mi poder se eleva» expresa una fuerza y una dignidad restauradas. El hebreo emplea la imagen de un cuerno levantado, símbolo de vigor. La misma imagen volverá al final del cántico en relación con el ungido de Jehová.

La boca se ensancha frente a sus enemigos. La mujer que había llorado bajo las provocaciones puede hablar ahora con confianza acerca de lo que Dios ha hecho. El plural de enemigos amplía el lenguaje de la experiencia personal hacia el tema de quienes se oponen al Señor.

La razón final es la alegría en su salvación. Dentro de esta historia, se celebra la liberación de la humillación y la respuesta a la aflicción. El cántico desarrollará esa experiencia como una confesión acerca del Dios que cambia la condición de débiles y poderosos.

Hay una afinidad con Lucas 1:46–49, donde María se alegra en Dios su Salvador porque ha mirado la humilde condición de su sierva. Ambos cantos atribuyen el gozo al favor divino y lo convierten en alabanza.

Exégesis del pasaje

רָמָה קַרְנִי, *rāmāh qarnî*, literalmente «mi cuerno se eleva», expresa fuerza y honor renovados. La traducción comunica el sentido figurado mediante «mi poder». Salmo 92:10 utiliza también la imagen del cuerno levantado.

רָחַב פִּי, *rāḥab pî*, «mi boca se ha ensanchado», representa la posibilidad de hablar con libertad y confianza.

בִּישׁוּעָתֶךָ, *bîšûʿātekhā*, significa «en tu salvación» o liberación. El sufijo dirige la alabanza al Señor como autor del rescate celebrado.

---

2 No hay santo como el SEÑOR, porque no hay nadie fuera de ti;
no hay roca como nuestro Dios.

El cántico fundamenta la confianza en la santidad incomparable de Dios

Ana pasa de su experiencia al carácter del Señor. La santidad y la imagen de la roca explican por qué su esperanza puede descansar en él.

Explicación del versículo

«No hay santo como el SEÑOR» afirma la singularidad del Dios a quien Ana ora. La santidad no se reduce a que tenga más poder que otros: presenta su grandeza y su diferencia respecto a todo lo que pudiera compararse con él.

La afirmación siguiente intensifica esa confesión: no hay nadie fuera de él. El canto excluye que otra autoridad divina pueda ocupar su lugar. La respuesta recibida conduce a una confianza centrada en el único Dios.

La imagen de la roca expresa firmeza, protección y seguridad. Ana ha vivido una condición vulnerable y ahora reconoce que el fundamento de su esperanza permanece más firme que la valoración de quienes la humillaban.

El lenguaje tiene relación con Deuteronomio 32:4, donde la Roca se describe como fiel, justa y sin injusticia. La conexión une seguridad y carácter: el Señor es digno de confianza por quien es y por la rectitud de sus caminos.

«Nuestro Dios» amplía la voz del canto. La experiencia personal de Ana puede ser confesada por el pueblo. La misma imagen reaparecerá en la alabanza de David en 2 Samuel 22:2–3, asociada al refugio y a la liberación.

La confesión prepara el llamado contra la arrogancia. Si el Señor es incomparable y firme, la confianza humana que se engrandece por su posición o sus recursos queda situada ante una autoridad mayor.

Exégesis del pasaje

קָדוֹשׁ, *qādôš*, significa «santo». La comparación negativa destaca que Jehová no tiene equivalente en esa santidad.

אַיִן בִּלְתֶּךָ, *ʾên biltekhā*, expresa «no hay fuera de ti». La frase dirige la confesión a Dios y afirma su singularidad.

צוּר, *ṣûr*, es «roca». En el canto funciona como una imagen de seguridad y firmeza, cuyo sentido se reconoce por el Dios al que se aplica.

---

3 No sigan hablando con tanta altivez;
que no salga arrogancia de su boca.
Porque el SEÑOR es un Dios que todo lo sabe, y por él son pesadas las acciones.

La arrogancia queda expuesta ante el Dios que conoce y evalúa las acciones

El canto se dirige a quienes hablan con altivez. La valoración definitiva de una persona no pertenece a la voz que presume, sino al Señor que conoce.

Explicación del versículo

Ana llama a dejar el lenguaje altivo y arrogante. La exhortación guarda relación con las provocaciones sufridas, pero se expresa en plural y alcanza un horizonte más amplio. El cántico prepara así un criterio para evaluar las conductas que el libro mostrará.

La razón es que Jehová es un Dios que todo lo sabe. Las palabras humanas no pueden encubrir ante él lo que una persona hace. El reconocimiento de su santidad se une ahora a su conocimiento y a su juicio.

Las acciones son pesadas por él. La imagen presenta una evaluación verdadera, frente a la apariencia de superioridad que alguien puede proyectar. Quien ha sido humillado por la voz de otro no queda definido de manera final por esa voz.

La afirmación tendrá relieve en las escenas de los hijos de Elí. Su posición sacerdotal y sus malas acciones serán consideradas delante de Jehová. El canto ofrece desde el principio una perspectiva que distingue prestigio y fidelidad.

La alegría de Ana en la salvación no se convierte en una licencia para la soberbia. Su propia alabanza ha atribuido el levantamiento al Señor. La confianza adecuada reconoce el don de Dios y se somete a su valoración.

Exégesis del pasaje

גְּבֹהָה גְבֹהָה, *gebōhāh gebōhāh*, repite la idea de lo elevado para intensificar el lenguaje de altivez. La expresión caracteriza una manera arrogante de hablar.

אֵל דֵּעוֹת, *ʾēl dēʿôt*, literalmente «Dios de conocimientos», expresa la plenitud de su saber en relación con lo que los seres humanos dicen y hacen.

וְלוֹ נִתְכְּנוּ עֲלִלוֹת, *welô nitkenû ʿălilôt*, es la lectura transmitida que atribuye a Dios la evaluación de las acciones. El pronombre «a él» sostiene el sentido de que por él son pesadas o medidas, como expresa la traducción.

---

4 Los arcos de los guerreros se quiebran, y los que tropezaban se ciñen de fuerza.

La fuerza de los poderosos puede quebrarse y la debilidad puede ser sostenida

La imagen militar inicia una serie de cambios de condición. El cántico afirma que la posición humana no determina por sí sola quién permanecerá en pie.

Explicación del versículo

Los arcos de los guerreros se quiebran. El arma representa una capacidad real para imponerse, pero el canto la presenta como vulnerable. La fuerza que parece asegurar el dominio puede dejar de sostener a quien confía en ella.

En contraste, quienes tropezaban se ciñen de fuerza. La imagen muestra a personas inestables que reciben capacidad para mantenerse. El cambio no se explica por una superioridad que siempre hubieran poseído, sino por el gobierno de Dios que el canto celebra.

La experiencia de Ana ofrece el punto de partida. Había sido humillada en su debilidad y ahora reconoce que el Señor la ha levantado. El lenguaje de los guerreros amplía esa experiencia hacia la vida del pueblo y los conflictos que ocuparán el libro.

El contraste anticipa una pregunta decisiva en Samuel: de dónde procede la fuerza para prevalecer. El canto terminará afirmando que nadie triunfa por su propia fuerza y que Jehová sostiene a su ungido. Este versículo comienza a dar forma a esa enseñanza.

La poesía no describe una batalla librada por Ana ni promete que toda persona débil derrotará inmediatamente a un adversario. Proclama que la ventaja humana puede ser transformada bajo la autoridad del Señor.

Exégesis del pasaje

קֶשֶׁת גִּבֹּרִים, *qešet gibbōrîm*, es el arco de los guerreros. La imagen concentra la capacidad militar que parecía darles ventaja.

נִכְשָׁלִים, *nikhšālîm*, describe a quienes tropiezan o carecen de firmeza. La segunda mitad presenta el cambio de su condición.

אָזְרוּ חָיִל, *ʾāzerû ḥāyil*, significa que se ciñen de fuerza. La imagen de ceñirse presenta la capacidad recibida como preparación para sostenerse y actuar.

Aplicación: gloriarte en el Señor

1 Corintios 1:26–31 enseña que Dios llama también a los débiles y despreciados, y que Cristo es nuestra justicia y redención. Tu confianza puede descansar en Jesucristo en medio de la debilidad. Reconoce sus dones, actúa con fidelidad y atribuye a su gracia el bien que puedes hacer.

---

5 Los que estaban saciados se contratan por pan, y los hambrientos dejan de tener hambre.
La estéril da a luz siete hijos, y la que tenía muchos hijos se marchita.

El alimento y la descendencia también quedan bajo el gobierno de Dios

El canto contrapone saciedad y hambre, esterilidad y fecundidad. Las condiciones que parecían asegurar bienestar no están fuera del alcance del Señor.

Explicación del versículo

Quienes estaban saciados tienen ahora que contratarse para obtener pan. La imagen describe una pérdida de suficiencia: el alimento que antes parecía disponible debe buscarse mediante trabajo por necesidad. El cambio muestra la fragilidad de una condición favorable.

Los hambrientos dejan de tener hambre. La poesía coloca frente a la carencia una provisión que cambia la experiencia. Las dos líneas no desprecian el trabajo, sino que contraponen necesidad y suficiencia bajo el gobierno de Dios.

El contraste entre la mujer estéril y la que tenía muchos hijos retoma de manera cercana el dolor de Ana. El nacimiento permite cantar que una condición aflictiva no tiene que ser el último horizonte de una persona.

Los siete hijos representan aquí una fecundidad plena dentro de la imagen poética. El pasaje no cuenta los nacimientos de Ana: 1 Samuel 2:21 mencionará después tres hijos y dos hijas adicionales a Samuel. La diferencia confirma que esta línea no funciona como un registro numérico de su familia.

La que tenía muchos hijos se marchita. La imagen amplía el contraste de condiciones sin narrar en esta frase una biografía posterior de Penina. El canto mira al Señor que puede cambiar la seguridad y la aflicción, más allá de un inventario de las dos casas.

Una afinidad temática aparece en Lucas 1:52–53, donde María celebra al Dios que exalta a los humildes y llena de bienes a los hambrientos. La alabanza reconoce que la necesidad humana no limita el poder de su misericordia.

Exégesis del pasaje

וּרְעֵבִים חָדֵלוּ, *ûreʿēbîm ḥādēllû*, literalmente «y los hambrientos cesaron», deja el complemento implícito. El contraste con la falta de pan sostiene el sentido de que cesó su hambre.

יָלְדָה שִׁבְעָה, *yāledāh šibʻāh*, significa «dio a luz siete». El número intensifica la imagen de una familia colmada, como el elogio relacionado con siete hijos en Rut 4:15.

אֻמְלָלָה, *ʼumlalāh*, expresa marchitarse o languidecer. La metáfora describe el deterioro de la condición antes favorable.

---

6 El SEÑOR da muerte y da vida;
hace bajar al Seol y hace subir.

La autoridad de Jehová alcanza hasta la muerte y la vida

El canto profundiza en los contrastes: el Señor no gobierna solo la posición social, sino la existencia misma. La imagen del Seol expresa el límite que ningún poder humano domina.

Explicación del versículo

Jehová da muerte y da vida. Las dos acciones presentan su soberanía sobre aquello que supera toda capacidad humana. El cántico lleva la mirada más allá de alimento, fuerza o descendencia, hasta la vida que hace posible todos esos bienes.

La afirmación tiene un paralelo cercano en Deuteronomio 32:39, donde el Señor declara que hace morir y vivir y que nadie puede librar de su mano. La relación subraya la singularidad divina que Ana ya ha confesado.

Bajar al Seol representa descender al ámbito de los muertos; hacer subir afirma que esa profundidad tampoco queda fuera de la autoridad de Dios. La poesía utiliza una imagen de descenso y ascenso para expresar el alcance de su poder.

En Salmo 30:1–3, subir del Seol aparece al celebrar una liberación del peligro de muerte. Ese uso muestra que el lenguaje puede describir un rescate desde una situación mortal, sin que cada empleo sea el relato de una resurrección ya ocurrida.

El cántico de Ana no narra aquí que alguien haya muerto y vuelto a vivir. Confiesa al Dios que tiene dominio sobre la muerte y abre una esperanza cuyo desarrollo debe leerse junto al resto de la Escritura.

En el Nuevo Testamento, la resurrección de Jesucristo da una expresión decisiva y concreta a esa esperanza. 1 Corintios 15:20–22 presenta al Señor resucitado como primicia de quienes han muerto y fundamento de la vida de los que están en él.

Exégesis del pasaje

מֵמִית וּמְחַיֶּה, *mēmît ûmeḥayyeh*, significa «hace morir y hace vivir». Los participios atribuyen ambas acciones a Jehová.

מוֹרִיד שְׁאוֹל וַיָּעַל, *môrîd šeʼôl wayyāʻal*, expresa hacer bajar al Seol y hacer subir. El Seol nombra aquí el ámbito de los muertos; el versículo no desarrolla una descripción del juicio final.

Aplicación: sostener la esperanza en el Señor resucitado

La muerte revela el límite de nuestra fuerza. Tu esperanza puede descansar en Jesucristo, que murió y resucitó y es nuestro único Salvador. Ante la pérdida y el temor, acude al Padre por medio de él. El Espíritu Santo sostiene tu fe conforme a su Palabra mientras esperas la vida que Cristo ha prometido.

---

7 El SEÑOR empobrece y enriquece;
humilla y también enaltece.

La condición económica y el prestigio humano no son poderes absolutos

El canto reúne empobrecimiento, riqueza, humillación y exaltación. Jehová sigue siendo el sujeto que puede transformar lo que parece estable a los ojos humanos.

Explicación del versículo

Jehová empobrece y enriquece. La afirmación continúa el contraste entre quienes tenían pan y quienes padecían hambre. La posesión de recursos es real, pero no hace a una persona independiente del Señor.

Humilla y enaltece amplía la mirada hacia el lugar que alguien ocupa ante otros. Ana había sido despreciada por su falta de hijos y ahora podía alabar desde una condición nueva. Su experiencia ayuda a comprender el tema, aunque el cántico alcance a todo el pueblo.

Los verbos no presentan a la riqueza como prueba automática de fidelidad ni a la pobreza como prueba de rechazo. El canto ya ha afirmado que Dios pesa las acciones y distinguirá a sus fieles de los malvados. La posición social no sustituye esa evaluación.

La siguiente imagen aclarará la dirección de su misericordia: levanta del polvo al pobre y da honor al necesitado. La soberanía celebrada no queda como una fuerza abstracta; se relaciona con la capacidad divina de atender a quienes carecen de poder.

La confesión prepara también la historia de los reyes. El poder adquirido deberá permanecer bajo la autoridad del Señor, y el enaltecimiento de una persona no le concederá libertad para actuar con arrogancia. El cántico establece desde el comienzo que Dios sigue siendo quien gobierna.

Exégesis del pasaje

מוֹרִישׁ וּמַעֲשִׁיר, *môrîš ûmaʿăšîr*, expresa empobrecer y enriquecer. El par de verbos contrapone condiciones económicas y las sitúa bajo el gobierno divino.

מַשְׁפִּיל אַף מְרוֹמֵם, *mašpîl ʾaf merômēm*, significa que humilla y también enaltece. El segundo contraste se relaciona con posición, honor y reconocimiento.

La repetición de Jehová como sujeto da unidad a estas afirmaciones. La poesía no ofrece un plazo para cada cambio, sino una confesión de dependencia frente a la confianza arrogante en la condición presente.

---

[8] Levanta del polvo al pobre y del basurero alza al necesitado, para sentarlos con nobles y darles en herencia un trono de honor.
Porque del SEÑOR son los pilares de la tierra, y sobre ellos ha colocado el mundo.

El Dios que sostiene el mundo puede devolver dignidad al necesitado

El cántico presenta al pobre levantado desde el polvo hasta un lugar de honor. La amplitud de la autoridad divina fundamenta esa transformación.

Explicación del versículo

Jehová levanta del polvo al pobre y alza del basurero al necesitado. Las imágenes sitúan a la persona en una condición de extrema humildad y exclusión. La acción de Dios cambia su lugar y la valoración que parecía definitiva ante otros.

El propósito es sentarlo con nobles y darle un trono de honor. El contraste no se limita a tener algo más de alimento: habla de dignidad y participación en un espacio del que antes estaba apartado.

Un paralelo cercano aparece en Salmo 113:5–9, que celebra al Señor exaltado que se inclina para mirar y levanta al necesitado. La conexión une la grandeza de Dios con su atención a la condición humilde.

La razón expresada por el canto es que los pilares de la tierra pertenecen a Jehová. La imagen de fundamentos presenta al Señor como quien sostiene el orden del mundo. Las jerarquías humanas no constituyen una estructura independiente que él no pueda transformar.

El lenguaje es poético: relaciona la firmeza del mundo con el poder de su Creador, en lugar de ofrecer una descripción técnica de su estructura física. Salmo 75:2–3 utiliza también las columnas firmes para hablar del Dios que sostiene y juzga.

La experiencia de Ana se integra así en una confesión más amplia. El Señor que atendió su aflicción es el mismo que puede levantar al despreciado. Su poder no lo aleja del débil, sino que hace posible un cuidado que la fuerza humana no podría garantizar.

Exégesis del pasaje

מֵעָפָר דָּל, *mēʿāfār dāl*, presenta al pobre o débil levantado «del polvo». La localización expresa su condición baja y vulnerable.

מֵאַשְׁפֹּת, *mēʾašpōt*, significa «del basurero» o montón de desechos. La imagen intensifica la distancia respecto al lugar de honor que sigue.

כִּסֵּא כָבוֹד, *khissēʾ khābôd*, es un asiento o trono de honor. La expresión representa una dignidad reconocida.

מְצֻקֵי אֶרֶץ, *meṣuqêʾ ʾereṣ*, nombra los pilares o fundamentos de la tierra. La imagen sostiene la afirmación de que el mundo depende de Jehová.

---

9 Él guarda los pies de sus fieles, pero los malvados quedan en silencio en las tinieblas, porque nadie prevalece por su propia fuerza.

La fidelidad de Dios sostiene a los suyos más allá de la fuerza humana

El canto distingue el cuidado de los fieles del destino de los malvados. La razón final resume el límite de toda confianza puesta en la propia capacidad.

Explicación del versículo

Jehová guarda los pies de sus fieles. La imagen atiende al camino y a la estabilidad de quienes viven en relación leal con él. El cuidado divino alcanza sus movimientos y su vida, no solo un momento de culto.

Los malvados quedan en silencio en las tinieblas. Frente al lenguaje arrogante del versículo 3, el silencio representa el fin de una oposición que no podrá imponerse indefinidamente al Señor. El canto expresa su juicio mediante una imagen de oscuridad e impotencia.

La distinción no se basa en que los fieles dispongan de más recursos visibles. La serie ha mostrado que poder, alimento y posición pueden cambiar. La relación con Dios y la verdad de las acciones importan más que la ventaja presente.

«Nadie prevalece por su propia fuerza» reúne la enseñanza de los contrastes. La capacidad humana puede actuar y servir, pero no se convierte en garantía absoluta de éxito ni desplaza al Señor como fundamento de la confianza.

La afirmación prepara el final sobre el rey ungido. Aun quien reciba autoridad necesitará la fuerza que Dios le conceda. El cántico sitúa a los gobernantes dentro de la misma dependencia que reconoce quien ora desde la debilidad.

Exégesis del pasaje

חֲסִידָיו יִשְׁמֹר רַגְלֵי, *raglê ḥăsîdāw yišmōr*, significa «guardará los pies de sus fieles». La lectura transmitida en plural, *ḥăsîdāw*, sostiene la referencia a quienes le son leales. La imagen de los pies abarca su caminar y su vida.

בַּחֹשֶׁךְ יִדָּמוּ, *baḥōšekh yiddāmmû*, expresa quedar en silencio en las tinieblas. La frase presenta el juicio como el fin de la capacidad de prevalecer contra Dios.

לֹא בְכֹחַ יִגְבַּר אִישׁ, *lō’ bekhōaḥ yigbar ’îš*, significa que un ser humano no prevalece por la fuerza. La negación confronta la autosuficiencia que el conjunto del canto ha venido desarmando.

---

10 Los adversarios del SEÑOR serán quebrantados;
desde el cielo tronará contra ellos.
El SEÑOR juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey y exaltará el poder de su ungido».

El cántico termina con el gobierno de Jehová y la fuerza que dará a su rey

La alabanza se extiende hasta los confines de la tierra y mira hacia el rey ungido. El futuro de Israel queda situado bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Los adversarios de Jehová serán quebrantados. El canto lleva a su término el contraste con la arrogancia y la confianza en la fuerza propia. La oposición al Señor no puede convertirse en una autoridad más firme que la suya.

El trueno desde el cielo expresa su intervención poderosa. La narración posterior tendrá una correspondencia concreta con esta imagen en 1 Samuel 7:10, cuando Jehová truene contra los filisteos durante la intercesión de Samuel. El libro mostrará en acontecimientos la autoridad que el canto celebra.

Jehová juzgará los confines de la tierra. Su gobierno no se reduce a una disputa doméstica ni queda encerrado en una localidad. La experiencia de Ana ha abierto una confesión acerca del Señor de todo el mundo.

La referencia a su rey mira hacia el tema central de la monarquía. La fuerza del gobernante vendrá de Jehová. Las unciones de Saúl en 1 Samuel 10:1 y de David en 1 Samuel 16:12–13 mostrarán cómo esa autoridad se reconoce dentro de la historia de Israel.

El poder del ungido se expresa otra vez mediante el cuerno levantado. La imagen enlaza con la fuerza restaurada de Ana al comienzo de la oración. Lo que ella ha recibido del Señor se convierte en una perspectiva para comprender también el futuro del reino.

2 Samuel 22:51 conservará juntos el rey, la salvación y el amor fiel hacia David y su descendencia. Esa relación prepara la lectura del Nuevo Testamento: Lucas 1:32–33 anuncia para Jesús el trono de David y un reino sin fin. La esperanza real encuentra en él su cumplimiento pleno.

Exégesis del pasaje

יָדִין אַפְסֵי אָרֶץ, *yādîn ’afsê ’āreṣ*, significa «juzgará los confines de la tierra». La frase da alcance universal a la autoridad de Jehová.

לְמַלְכּוֹ, *lemalkô*, significa «a su rey». El posesivo mantiene al gobernante en dependencia del Señor, que le concede la fuerza.

קֶרֶן מְשִׁיחוֹ, *qeren mešîḥô*, es «el cuerno de su ungido». El cuerno representa poder; el ungido es, en el horizonte del canto, el rey consagrado a Jehová. La relación con Jesucristo se reconoce mediante el desarrollo de la promesa en el conjunto de la Escritura.

Aplicación: vivir bajo el señorío de Jesucristo

Hechos 2:29–36 anuncia a Jesús resucitado y exaltado como Señor y Cristo, y relaciona su exaltación con el don del Espíritu Santo recibido del Padre. Confía en nuestro único Salvador y somete a él tu manera de

ejercer la fuerza, la influencia y la responsabilidad. Su gracia te llama a servir con fidelidad y a poner la esperanza en el reino que permanece.

---

11 Elcana regresó a su casa en Ramá, y el niño servía al SEÑOR bajo la dirección del sacerdote Elí.

Samuel comienza a servir mientras su familia vuelve a Ramá

La dedicación del niño toma una forma cotidiana bajo la dirección de Elí. El relato pasa de la oración de Ana a la vida del santuario.

Explicación del versículo

Elcana regresa a su casa en Ramá. El viaje que llevó al niño a Silo ha alcanzado el propósito explicado por Ana: Samuel permanece allí para el servicio prometido. La vida de la familia y la del niño tendrán ahora lugares distintos.

El narrador afirma que servía a Jehová. Ese es el destinatario principal de su dedicación, aunque sus tareas y su formación estén vinculadas a una institución y a una persona concreta.

El servicio se realiza bajo la dirección del sacerdote Elí. Samuel es todavía un niño y necesita un marco de cuidado y aprendizaje. El libro irá mostrando su crecimiento y el momento en que recibirá directamente la palabra de Jehová.

La frase prepara un contraste con los hijos de Elí. Mientras Samuel comienza a servir, ellos serán descritos por una conducta que desprecia la ofrenda. Compartir un lugar de culto no significa responder de la misma manera al Señor.

La separación de la casa no cancela el vínculo con Ana. Más adelante el relato contará sus visitas y el manto que lleva a Samuel. La dedicación se sostiene dentro de una relación familiar que continúa expresándose en cuidado concreto.

Exégesis del pasaje

מְשָׁרֵת אֶת יְהוָה, *mešārēt ’et YHWH*, significa «sirviendo a Jehová». El participio presenta una actividad continuada que comienza a caracterizar la vida del niño.

אֶת פְּנֵי עֵלִי הַכֹּהֵן, *’et penê ʻēlî hakkōhēn*, sitúa ese servicio ante Elí, el sacerdote. En el contexto expresa la dirección bajo la cual Samuel sirve, sin sustituir a Jehová como destinatario de su dedicación.

El pecado de los hijos de Elí

---

12 Los hijos de Elí eran hombres perversos; no conocían al SEÑOR.

El oficio de los hijos de Elí contrasta con su desconocimiento de Jehová

La narración ofrece una valoración moral antes de describir los abusos. La condición sacerdotal no ha producido en ellos una relación fiel con el Señor.

Explicación del versículo

Los hijos de Elí, presentados antes como sacerdotes, son llamados hombres perversos. El narrador no deja su conducta como una costumbre neutral: anuncia una valoración que las acciones siguientes demostrarán.

«No conocían al SEÑOR» no significa que ignoraran su nombre o que nunca hubieran oído hablar del culto. Servían en el santuario. La frase expresa la falta de reconocimiento obediente del Dios a quien ese culto pertenece.

El relato mostrará ese desconocimiento en la manera de tratar las ofrendas y a quienes las llevan. La posición religiosa les proporciona acceso y autoridad, pero ellos la utilizan para satisfacer sus propios intereses.

Hay un contraste con Ana, que había pedido no ser considerada una mujer perversa mientras oraba en su aflicción. La expresión que Elí pudo sospechar injustamente de ella corresponde aquí a la conducta real de sus hijos.

El contraste alcanza también a Samuel. El niño sirve a Jehová bajo la dirección de Elí, mientras los hijos del sacerdote desprecian lo que debían honrar. La narración distingue las respuestas personales dentro de una misma casa y un mismo lugar de culto.

La valoración prepara el juicio posterior. El problema no se reduce a una falta de habilidad en sus funciones: atañe a una relación con Dios que su conducta niega.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בְלִיָּעַל, *benê beliyyaʿal*, literalmente «hijos de perversidad» o indignidad, es una expresión idiomática para caracterizarlos como hombres perversos. El nombre del padre ya se ha dado: son hijos de Elí.

לֹא יָדְעוּ אֶת יְהוָה, *lōʾ yādeʿû ʾet YHWH*, significa «no conocían a Jehová». El contexto define ese desconocimiento por la falta de lealtad y respeto, no por ausencia de información religiosa.

---

13 Esta era la costumbre de los sacerdotes con el pueblo: cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el servidor del sacerdote mientras se cocía la carne, con un tenedor de tres dientes en la mano.

La práctica de los sacerdotes comienza a mostrar cómo se abusaba del pueblo

Un servidor llega al sacrificio con un tenedor de tres dientes. La narración describe el procedimiento que les permitía tomar carne según su propia costumbre.

Explicación del versículo

El narrador pasa de la valoración de los hijos de Elí a una práctica concreta. Cuando alguien ofrece un sacrificio y la carne se está cociendo, llega el servidor del sacerdote con un tenedor de tres dientes.

La referencia a una costumbre explica lo que hacían habitualmente, no declara por sí misma que se tratara de un mandato de Jehová. La conducta debe evaluarse dentro de la valoración negativa que abre el pasaje y de las disposiciones de la Ley.

El servidor actúa en nombre del sacerdote. El relato hará responsable al ámbito sacerdotal que recibe el beneficio, aunque la acción material sea ejecutada por un ayudante. La delegación del procedimiento no elimina la responsabilidad de quienes lo imponen.

El utensilio prepara la manera de tomar alimento descrita en el versículo siguiente. Lo que sacara de la olla se convertiría en la porción del sacerdote, en vez de ajustarse a la distribución reconocida para los sacrificios de paz.

La Ley había establecido una provisión para los sacerdotes en Levítico 7:31–34. El problema del relato no es que reciban sustento, sino que conviertan el acceso al sacrificio en una apropiación regida por su propia práctica.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפַּט הַכֹּהֲנִים, *mišpaṭ hakkōhănîm*, se refiere aquí a la costumbre o manera de proceder de los sacerdotes. El contexto determina que se está describiendo una práctica que debe ser juzgada, no promulgando una ley.

נַעַר הַכֹּהֵן, *naʿar hakkōhēn*, designa al servidor del sacerdote. Su actuación representa una exigencia del oficio bajo el cual sirve.

הַמַּזְלֵג שְׁלֹשׁ הַשִּׁנַּיִם, *hammazlēg šelōš haššinnayim*, es el tenedor de tres dientes. El detalle explica el instrumento con que se retiraba la carne.

---

14 Lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la cazuela, y el sacerdote tomaba para sí todo lo que sacaba el tenedor. Así hacían con todos los israelitas que llegaban allí a Silo.

La apropiación de la carne se había convertido en una práctica general

El servidor retiraba carne de cualquier recipiente y el sacerdote la recibía. El narrador subraya que ese trato alcanzaba a los israelitas que llegaban a Silo.

Explicación del versículo

El tenedor se introduce en el recipiente donde se cuece la carne. La enumeración de perol, olla, caldero y cazuela abarca las distintas vasijas utilizadas. El procedimiento no depende del tipo concreto de recipiente.

El sacerdote toma todo lo que el tenedor saca. La cantidad queda determinada por esa extracción, en lugar de la porción señalada por la Ley. El instrumento se convierte en el medio para apropiarse de una parte del sacrificio según la práctica impuesta.

El trasfondo de Levítico 7:31–34 distingue la provisión legítima del sacerdote de una exigencia sin ese límite. El culto incluía sustento para quienes servían, pero ese derecho debía permanecer sometido a lo que Jehová había dispuesto.

La última frase amplía la gravedad: así trataban a todos los israelitas que llegaban a Silo. No se relata una excepción aislada o un incidente que los responsables desconocieran. La forma de proceder se había vuelto habitual.

La costumbre general no cambia la evaluación de Dios. El relato acaba de llamarlos perversos y describirá el pecado como muy grande. Lo repetido por una autoridad religiosa sigue siendo responsable ante el Señor a quien pertenece la ofrenda.

La narración añadirá enseguida otra exigencia: tomar carne cruda antes de ofrecer la grasa. El abuso se manifestará tanto en lo que reclaman como en el orden del sacrificio que desprecian.

Exégesis del pasaje

כֹּל אֲשֶׁר יַעֲלֶה הַמַּזְלֵג, *kol ʾăšer yaʿăleh hammazlēg*, significa «todo lo que sacara el tenedor». La frase identifica el criterio de apropiación que seguían.

לְכָל יִשְׂרָאֵל, *lekol yiśrāʾēl*, «a todo Israel», queda precisado por quienes llegaban allí a Silo. El relato señala el alcance general de la práctica entre los visitantes.

---

15 Incluso antes de que se quemara la grasa, el servidor del sacerdote venía y le decía al que ofrecía el sacrificio: «Da carne para asar al sacerdote, porque no aceptará de ti carne cocida, sino cruda».

La exigencia de carne cruda antepone el deseo del sacerdote a la ofrenda de Jehová

El servidor pide carne para asar antes de que se queme la grasa. La secuencia descubre un desprecio por la prioridad que correspondía al altar.

Explicación del versículo

El servidor llega incluso antes de que la grasa sea quemada. Ese detalle temporal es decisivo: la parte reservada a Jehová todavía no ha sido ofrecida cuando el sacerdote reclama satisfacer su propia preferencia.

La Ley mandaba quemar la grasa señalada sobre el altar, como explica Levítico 3:3–5. Levítico 3:16 declara que pertenece a Jehová. El abuso afecta así al reconocimiento del Señor dentro del sacrificio.

El reclamo pide carne para asar y rechaza la carne cocida. El problema no se reduce a dos maneras de preparar alimento: el sacerdote impone su voluntad antes de respetar lo que debía ofrecerse a Dios.

El servidor habla en nombre del sacerdote y anuncia lo que este aceptará. La exigencia traslada el centro del acto desde el honor debido a Jehová hacia el apetito de quien ocupa el oficio.

La escena contrasta con la dedicación de Samuel. Ana ha reconocido lo que recibió y ha cumplido su entrega; los hijos de Elí utilizan el acceso al sacrificio para tomar conforme a su deseo. El mismo lugar de culto hace visibles respuestas muy distintas.

El siguiente versículo mostrará que una petición de respetar el orden no encuentra una rectificación, sino una amenaza. El narrador prepara así la valoración de un desprecio deliberado.

Exégesis del pasaje

בְּטֶרֶם יַקְטִירוּן אֶת הַחֵלֶב, *beṭerem yaqṭirûn ʾet haḥēleb*, significa «antes de que quemaran la grasa». La frase temporal identifica la prioridad del altar que se está ignorando.

לִצְלוֹת לַכֹּהֵן, *liṣlôt lakkōhēn*, expresa «para asar para el sacerdote». El destino de la carne explica la preferencia que el servidor impone.

חָי, *ḥāy*, significa aquí «cruda» o sin cocinar, por contraste con la carne cocida. El contexto culinario determina el sentido del adjetivo.

---

16 Si el hombre le decía: «Que primero se queme la grasa y luego toma cuanto desees», él respondía: «No, me la darás ahora; si no, la tomaré por la fuerza».

La petición de respetar el altar recibe una amenaza de fuerza

El oferente solicita que primero se queme la grasa. La respuesta del servidor revela que el reclamo sacerdotal se sostiene mediante imposición.

Explicación del versículo

El hombre que ofrece el sacrificio pide que se atienda primero la grasa destinada a Jehová. Su respuesta reconoce una prioridad que el servidor estaba dispuesto a ignorar. El oferente muestra preocupación por el orden del culto.

Luego permite que tome cuanto desee. La frase concentra el ruego en que al menos se respete primero lo correspondiente al Señor. No es una nueva disposición que sustituya las porciones de la Ley, sino la respuesta de alguien sometido a una exigencia.

El servidor rechaza la espera: quiere la carne ahora. El contraste temporal muestra el conflicto entre la prioridad del altar y la urgencia del interés sacerdotal.

La amenaza de tomarla por la fuerza elimina cualquier apariencia de una ofrenda libremente compartida. El acceso religioso se ha convertido en un medio de coacción contra quienes vienen a adorar.

El diálogo demuestra que el abuso no nace simplemente de desconocer una preferencia del visitante. Se pide expresamente respetar lo que corresponde a Jehová y la respuesta insiste en lo contrario. Esa decisión prepara la gravedad que el narrador afirmará a continuación.

La escena permite oír la voz del perjudicado antes de la evaluación final. La autoridad encargada de servir al culto está obligando al oferente a ceder ante una voluntad que no honra al Señor.

Exégesis del pasaje

קַטֵּר יַקְטִירוּן, *qaṭṭēr yaqṭîrûn*, refuerza la petición de que se queme la grasa. El diálogo pide que esa acción tenga lugar antes de tomar la carne.

כִּי עַתָּה תִתֵּן, *kî ʿattāh tittēn*, expresa la insistencia en que la dé ahora. El adverbio contrasta con la espera solicitada.

לָקַחְתִּי בְחָזְקָה, *lāqaḥtî beḥozqāh*, comunica la resolución de tomarla por la fuerza. Dentro de la condición, funciona como una amenaza de apropiación si el hombre no accede.

---

17 El pecado de los jóvenes era muy grande delante del SEÑOR, porque aquellos hombres despreciaban la ofrenda del SEÑOR.

El abuso de los sacerdotes es desprecio de la ofrenda de Jehová

El narrador evalúa las prácticas descritas como un pecado muy grande. La gravedad se mide delante del Señor, no por la aceptación habitual de quienes ejercen el poder.

Explicación del versículo

La valoración recoge el procedimiento del tenedor, la exigencia de carne cruda y la amenaza de fuerza. El pecado no se presenta como una impresión de los visitantes: el narrador declara su gravedad delante de Jehová.

Los jóvenes a quienes se atribuye la conducta son los responsables de ese servicio sacerdotal y de las exigencias ejecutadas en su nombre. El oficio que debía honrar al Señor ha sido utilizado para anteponer sus propios deseos.

El motivo dado es que despreciaban la ofrenda de Jehová. La apropiación de alimento y el maltrato al oferente no son asuntos ajenos a Dios. Lo que se lleva al culto le pertenece y debe ser tratado conforme a su palabra.

La afirmación explica lo que significaba no conocer a Jehová. La información religiosa y la posición heredada no se han convertido en obediencia. Sus decisiones revelan un desprecio práctico por aquel a quien debían servir.

El pasaje se cerrará con un nuevo contraste: Samuel, todavía niño, sirve delante del Señor. La narración mantiene abierta la posibilidad de fidelidad en el mismo entorno y prepara el juicio que alcanzará a la casa de Elí.

El criterio del cántico de Ana sigue vigente: Dios conoce y pesa las acciones. La fuerza con que alguien logra imponer su voluntad no demuestra que esa voluntad sea justa delante de él.

Exégesis del pasaje

גְּדוֹלָה מְאֹד, *gedôlāh meʾōd*, significa «muy grande». La intensidad califica el pecado y excluye tratar la práctica como una falta trivial.

נִאֲצוּ, *niʾăṣû*, expresa despreciar o tratar con desdén. El verbo da la interpretación moral de lo que los hombres han hecho.

מִנְחַת יְהוָה, *minḥat YHWH*, es «la ofrenda de Jehová». En este contexto nombra lo presentado al Señor, cuyo carácter sagrado hace más grave el abuso.

Aplicación: servir bajo la autoridad del Pastor supremo

1 Pedro 5:1–4 llama a cuidar el rebaño de Dios sin ganancias vergonzosas ni dominio sobre las personas, esperando a Jesucristo, el Pastor supremo. Si tienes una responsabilidad espiritual, responde a su gracia con un servicio que cuide y dé ejemplo. Honra a nuestro Señor y Salvador rechazando convertir la necesidad o la confianza de otros en beneficio propio.

Samuel crece al servicio del SEÑOR

---

18 Pero Samuel servía delante del SEÑOR; era un niño vestido con un efod de lino.

El servicio de Samuel contrasta con el desprecio de los sacerdotes

La narración vuelve al niño después de describir el abuso de los hijos de Elí. Su presencia muestra una respuesta distinta dentro del mismo santuario.

Explicación del versículo

«Pero Samuel» introduce un contraste deliberado. Los hombres que debían cuidar el culto despreciaban la ofrenda; el niño dedicado por Ana sirve delante de Jehová. El relato distingue a las personas por su respuesta al Señor, no solo por el lugar donde se encuentran.

Samuel sigue siendo un niño. El narrador reconoce una etapa de formación y dependencia, mientras afirma el valor de su servicio presente. Su futura tarea como profeta no borra la importancia de este comienzo.

Lleva un efod de lino, una prenda vinculada al servicio ante el Señor. La noticia lo sitúa dentro de la vida del santuario, pero no declara que ya ocupe el oficio de sumo sacerdote.

El efod elaborado para el sacerdocio principal se describe con oro y diversos hilos en Éxodo 28:6–8. Un efod de lino aparece también sobre David en 2 Samuel 6:14. La vestidura de Samuel debe entenderse por este contexto de servicio, sin atribuirle por ella todas las funciones de otro oficio.

El contraste prepara las noticias sobre su crecimiento y el cuidado de Ana. Mientras el abuso sacerdotal recibirá juicio, la dedicación del niño continúa desarrollándose. El santuario contiene tanto una corrupción que Dios juzga como una vida que él está formando.

Exégesis del pasaje

וּשְׁמוּאֵל, *ûšemû’ēl*, «y Samuel» o «pero Samuel», abre la vuelta al niño. El contexto hace perceptible el contraste con la conducta anterior.

מְשָׁרֵת אֶת פְּנֵי יְהוָה, *mešārēt ’et penê YHWH*, expresa servir delante de Jehová. La frase identifica al Señor como destinatario de su dedicación.

אֵפוֹד בָּד, *’ēfôd bād*, significa «efod de lino». El material y la edad del niño precisan la escena sin convertir la prenda en una declaración de rango supremo.

---

19 Su madre le hacía un manto pequeño y se lo llevaba cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual.

El manto anual expresa un cuidado que continúa después de la dedicación

Ana sigue atendiendo a Samuel aunque él viva sirviendo en Silo. El trabajo de sus manos acompaña la fidelidad de la promesa cumplida.

Explicación del versículo

La madre hace un manto pequeño para Samuel y se lo lleva cada año. La prenda corresponde al niño que está creciendo en el santuario. El relato convierte el cuidado en algo tangible: una vestidura preparada y entregada.

La visita ocurre cuando Ana sube con su marido a ofrecer el sacrificio anual. La dedicación de Samuel no ha puesto fin a la adoración de la familia ni al vínculo entre madre e hijo. El mismo viaje une el culto y la atención personal.

El detalle responde a lo sucedido al final del primer capítulo. Dejar al niño para el servicio no significó dejar de cuidarlo. La promesa se sostiene con una presencia periódica y con el trabajo necesario para atender sus necesidades.

La narración concede espacio a una acción discreta después del cántico y del abuso sacerdotal. El crecimiento de Samuel también está acompañado por esta fidelidad cotidiana de Ana, que no necesita ocupar el primer plano del santuario para contribuir a su bienestar.

El manto pequeño mantiene ante el lector que Samuel todavía requiere cuidado. El futuro profeta comienza su vida de servicio como un niño que recibe ayuda, instrucción y una atención familiar constante.

Exégesis del pasaje

מְעִיל קָטֹן, *meʿîl qāṭōn*, es un «manto pequeño». El sustantivo designa una prenda de vestir distinta de la mención anterior del efod.

תַּעֲשֶׂה לּוֹ אִמּוֹ, *taʿăśeh lô ʾimmô*, expresa que su madre se lo hacía. La forma verbal dentro de este resumen describe una atención repetida.

מִיָּמִים יָמִימָה, *miyyāmîm yāmîmāh*, señala la regularidad de año en año y enlaza con las visitas familiares a Silo.

Aplicación: cuidar en el nombre de Jesús

Jesús recibió a un niño y enseñó el valor de acoger a los pequeños en su nombre en Marcos 9:35–37. Al seguir a nuestro Señor y Salvador, reconoce la importancia del cuidado concreto. Tu tiempo, tu trabajo y tu atención a las necesidades de alguien pueden expresar el amor que recibes por su gracia.

---

20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa y decía: «Que el SEÑOR te dé descendencia de esta mujer en lugar del que fue pedido al SEÑOR». Después volvían a su lugar.

La bendición de Elí encomienda al Señor el futuro de la familia

El sacerdote pide más descendencia para Elcana y Ana. La oración reconoce la dedicación de Samuel y mantiene la esperanza en el Dios que concede vida.

Explicación del versículo

Elí bendice a Elcana y a su esposa durante esas visitas. La relación que comenzó con el malentendido de la oración de Ana continúa ahora mediante una petición por el bien de su casa.

La bendición pide descendencia de esta mujer. Ana está identificada como la madre del niño dedicado y como quien había pedido al Señor que atendiera su aflicción. El futuro de la familia se encomienda de nuevo a la generosidad divina.

La expresión «en lugar del que fue pedido al SEÑOR» relaciona la petición anterior con la dedicación cumplida. El vocabulario hebreo de pedir y ceder recorre la historia desde la oración hasta la presentación del hijo.

La construcción es difícil y algunas versiones expresan directamente la idea del niño entregado. La traducción conserva la relación con el que fue pedido, mientras el contexto recuerda que ese hijo ha quedado al servicio de Jehová. La bendición reúne el don recibido y la responsabilidad asumida.

Elí está orando por esta familia, no fijando una ley de intercambio por la cual toda dedicación produzca necesariamente más hijos. El siguiente versículo contará el favor que Ana recibió y atribuirá al Señor los nuevos nacimientos.

Después vuelven a su lugar. La vida familiar continúa en Ramá y el servicio de Samuel en Silo, unidos por las visitas, el cuidado y las oraciones.

Exégesis del pasaje

יָשֵׂם יְהוָה לְךָ זֶרַע, *yāśēm YHWH lekhā zeraʿ*, significa «que Jehová te dé descendencia». La frase tiene la forma de una bendición dirigida a Elcana acerca de su esposa.

הַשְּׁאֵלָה אֲשֶׁר שָׁאַל, *hašše'ēlāh 'ăšer šā'al*, relaciona la petición con el verbo pedir. El verbo aparece en masculino, dentro de una sintaxis poco usual; la traducción lo expresa de manera impersonal al hablar del que fue pedido a Jehová. El contexto permite reconocer la oración de Ana y la dedicación del hijo sin atribuirle a esta forma verbal un sujeto nuevo que la narración no identifica.

---

21 El SEÑOR visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel crecía junto al SEÑOR.

El favor de Jehová alcanza a la casa de Ana mientras Samuel sigue creciendo

La familia recibe nuevos hijos y el niño dedicado continúa su vida junto al Señor. El resumen mantiene unidos el don de la vida y el desarrollo de su servicio.

Explicación del versículo

Jehová visita a Ana. En este contexto, la visita es una atención favorable que se manifiesta en nuevos nacimientos. La narración vuelve a atribuir al Señor el bien recibido por la mujer que había acudido a él en su aflicción.

Ana concibe y da a luz tres hijos y dos hijas. La noticia ofrece una cantidad concreta para estos nacimientos posteriores a Samuel. Su casa ya no está marcada por la falta de hijos que había abierto la historia.

La respuesta sigue a la bendición de Elí, pero el narrador mantiene a Jehová como autor del favor. La palabra del sacerdote es oración por la familia; la vida recibida es don de Dios.

Al mismo tiempo, Samuel crece junto a Jehová. Los nuevos hijos no lo sustituyen dentro del relato ni lo devuelven a una existencia ajena a su dedicación. Su vida continúa en la cercanía del santuario y en el servicio comenzado.

El resumen cierra una secuencia de cuidado y crecimiento antes de volver a los hijos de Elí. La bendición de la casa de Ana y la formación de Samuel contrastarán con la persistencia de los sacerdotes en su maldad.

Exégesis del pasaje

פָּקַד יְהוָה אֶת חַנָּה, *pāqad YHWH 'et ḥannāh*, significa que Jehová visitó o atendió a Ana. La concepción y los nacimientos precisan aquí el sentido favorable de la visita.

שְׁלֹשָׁה בָנִים וּשְׁתֵּי בָנוֹת, *šelōšāh bānîm ûšetê bānôt*, nombra tres hijos y dos hijas. El dato pertenece al resumen de su familia después del nacimiento de Samuel.

עִם יְהוָה, *ʿim YHWH*, «con Jehová», sitúa el crecimiento de Samuel dentro de la relación de servicio y cercanía que el relato viene describiendo.

Elí amonesta a sus hijos por su conducta

---

22 Elí era ya muy anciano. Oía todo lo que sus hijos hacían a todo Israel y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión.

Elí conoce una corrupción que alcanza al pueblo y al servicio del santuario

La noticia vuelve a los hijos del sacerdote y amplía el alcance de su maldad. La avanzada edad de Elí acompaña una responsabilidad de la que ya está informado.

Explicación del versículo

Elí es muy anciano y oye lo que sus hijos hacen a Israel. La narración ha descrito antes la apropiación de las ofrendas y las amenazas. Ahora presenta al padre como alguien que recibe información acerca de esa conducta.

La noticia incluye relaciones sexuales con mujeres que servían a la entrada de la tienda de reunión. El mal uso del lugar sagrado no se limita al reparto de alimento. Los responsables del culto actúan de manera que deshonra también ese ámbito de servicio.

La referencia a esas mujeres tiene un paralelo en Éxodo 38:8, que menciona a mujeres vinculadas al servicio de la entrada de la tienda. El texto permite reconocer esa presencia, pero no ofrece aquí una lista detallada de sus tareas.

El relato no presenta estas relaciones como una función legítima del culto. Las incluye en la conducta mala de los hijos de Elí. Su oficio debía estar sometido a la santidad de Jehová, y la cercanía al santuario hace más grave su desprecio.

La edad de Elí no borra la responsabilidad que el relato le atribuirá. Hablará a sus hijos y reconocerá la maldad, pero la palabra profética mostrará que no bastó con conocerla y reprenderla verbalmente. La casa sacerdotal sigue respondiendo ante Dios por lo que permite y practica.

Exégesis del pasaje

זָקֵן מְאֹד, *zāqēn me’ōd*, significa «muy anciano». La noticia sitúa la etapa de la vida de Elí, mientras la acción de oír afirma que conoce los informes.

הַנָּשִׁים הַצֹּבְאוֹת, *hannāšîm haṣṣōbe’ôt*, designa a las mujeres que se reunían o prestaban servicio allí. La localización en la entrada y el paralelo de Éxodo precisan el contexto.

פֶּתַח אֹהֶל מוֹעֵד, *petaḥ ’ōhel mô‘ēd*, es «la entrada de la tienda de reunión». La expresión identifica el espacio del santuario implicado en la noticia.

---

23 Les dijo: «¿Por qué hacen estas cosas? Oigo de todo este pueblo sus malas acciones.

La reprensión de Elí reconoce como malas las acciones denunciadas

El padre pregunta a sus hijos por qué actúan así y menciona los informes del pueblo. Sus palabras son una amonestación real, cuyo alcance deberá evaluarse junto a lo que continúa.

Explicación del versículo

Elí pregunta por qué hacen esas cosas. La pregunta no expresa aprobación ni indiferencia verbal: confronta una conducta que considera mala. El relato conserva sus palabras para que el lector sepa cómo respondió al informe.

La referencia a lo que oye de todo el pueblo indica que el problema ha adquirido una dimensión pública. El daño no permanece como un conflicto privado entre padre e hijos. Afecta a quienes acuden a Silo y conocen sus prácticas.

Elí llama malas a sus acciones. Su valoración coincide con la del narrador, que había descrito el pecado como muy grande delante de Jehová. Los hijos no pueden presentar su costumbre como una conducta que todos consideraban legítima.

La reprensión, sin embargo, no agota la responsabilidad del padre. En 1 Samuel 2:29 la palabra profética lo acusará de honrar a sus hijos más que al Señor. El juicio posterior distingue entre expresar desaprobación y frenar efectivamente el mal dentro del oficio confiado.

La secuencia obliga a leer juntas la amonestación y la persistencia de la conducta. Elí ha hablado, pero sus hijos no escucharán. La historia llevará el asunto ante la autoridad de Jehová, que no queda limitado por la respuesta insuficiente de la casa sacerdotal.

Exégesis del pasaje

לָמָּה תַעֲשׂוּן, *lāmmāh taʿăśûn*, significa «¿por qué hacen?». La interpelación atribuye las acciones a sus hijos y les pide responder por ellas.

דִּבְרֵיכֶם רָעִים, *dibrekhem rāʿîm*, se refiere en este contexto a sus malas acciones o asuntos. La expresión no se limita a palabras desagradables, pues retoma las prácticas que el relato ha descrito.

מֵאֵת כָּל הָעָם, *mēʾēt kol hāʿām*, indica que los informes proceden del pueblo. La frase señala la amplitud con que la conducta se ha hecho conocida.

---

24 No, hijos míos. No es buena la noticia que oigo circular entre el pueblo del SEÑOR.

El mal informe circula dentro del pueblo que pertenece a Jehová

Elí insiste en rechazar la conducta de sus hijos. La noticia pública recuerda que el daño cometido en el santuario alcanza a la comunidad del Señor.

Explicación del versículo

«No, hijos míos» mantiene juntas la relación familiar y la reprensión. Elí se dirige a ellos como padre, pero el asunto no puede resolverse solo dentro del afecto de la casa: sus acciones han afectado al pueblo de Jehová.

La noticia que oye no es buena. La expresión se entiende por las prácticas ya narradas, no como una simple preocupación por conservar la reputación de una familia. La mala fama procede de actos que el narrador ha identificado como pecado.

El informe circula entre el pueblo. La traducción entiende la última construcción hebrea como una referencia a la divulgación de la noticia. Otras interpretaciones relacionan el verbo con hacer transgredir al pueblo; ambas atienden al daño comunitario de una conducta que no queda encerrada en sus autores.

Llamar a la comunidad «pueblo del SEÑOR» recuerda a quién pertenece. Los sacerdotes tienen un servicio dentro de ella, pero no son sus dueños. Sus exigencias y sus abusos se ejercen sobre personas cuya relación principal es con el Señor.

La amonestación preparará la pregunta siguiente sobre la gravedad de pecar contra Jehová. La dimensión pública del mal y su carácter religioso no son dos problemas separados: el trato al pueblo forma parte de su responsabilidad ante Dios.

Exégesis del pasaje

הַשְּׁמֻעָה, *haššemûʿāh*, es la noticia o informe que se escucha. En el contexto recoge la conducta que se ha hecho conocida.

מַעֲבִרִים עַם יְהוָה, *maʿăbîrîm ʿam YHWH*, es la construcción final que relaciona hacer pasar o circular con el pueblo de Jehová. La lectura de la noticia difundida entre el pueblo sostiene la traducción; entenderla como hacer transgredir toma otro sentido del verbo y una relación distinta entre sus elementos.

25 Si un hombre peca contra otro, Dios puede juzgarlo; pero, si un hombre peca contra el SEÑOR, ¿quién intercederá por él?». Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque el SEÑOR había decidido darles muerte.

Elí advierte la gravedad de una rebelión dirigida contra Jehová

La pregunta sobre la intercesión confronta a quienes desprecian el culto. El narrador presenta su negativa a escuchar dentro del juicio que el Señor ha decidido sobre ellos.

Explicación del versículo

Elí contrapone un conflicto entre personas con el pecado cometido contra Jehová. En el primer caso puede apelarse al juicio de Dios; en el segundo, la pregunta «¿quién intercederá?» hace sentir la gravedad de ponerse contra aquel de quien depende la justicia.

El contexto es el de sacerdotes que desprecian deliberadamente la ofrenda y maltratan al pueblo. No están ante una simple disputa privada en la que puedan ampararse por su cargo. El mismo oficio que utilizan para imponerse los hace responsables ante el Señor.

La pregunta es una advertencia, no una negación de todo perdón para quien haya pecado contra Dios. El culto de Israel incluía provisiones de expiación. Aquí Elí habla a hombres que persisten en despreciar aquello que debían honrar, y cuya autoridad no puede ponerlos fuera del juicio divino.

El narrador afirma que no escucharon la voz de su padre porque Jehová había decidido darles muerte. La explicación atribuye su situación al juicio del Señor y no debe reducirse a una recomendación que simplemente resultó poco convincente. La historia ha descrito antes su maldad sostenida y ahora anuncia una sentencia sobre ella.

La relación entre la decisión divina y su negativa no elimina la responsabilidad de las acciones ya expuestas. El pasaje presenta una persistencia culpable y un juicio decidido. Su propósito no es explicar cada caso de resistencia humana, sino mostrar la gravedad de esta casa sacerdotal.

La muerte de ambos hijos será anunciada como señal y se narrará en 1 Samuel 4:10–11. La advertencia tiene así un horizonte concreto dentro del libro, en lugar de quedar como una amenaza sin relación con el desenlace.

Exégesis del pasaje

וּפִלְלוֹ אֱלֹהִים, *ûfilelô ʾĕlōhîm*, atribuye a Dios la acción de juzgar o resolver el caso. Algunas versiones entienden la referencia en términos de jueces; la traducción conserva a Dios como sujeto del juicio.

מִי יִתְפַּלֵּל לוֹ, *mî yitpallel lô*, significa «¿quién intercederá por él?». El verbo pertenece a la misma familia que el anterior, pero aquí expresa la intercesión solicitada ante Dios.

חָפֵץ יְהוָה לַהֲמִיתָם, *ḥāfēṣ YHWH lahămîtām*, expresa que Jehová quiso darles muerte. La traducción «había decidido» comunica en este contexto una voluntad de juicio, no una mera posibilidad futura.

Aplicación: acudir al único mediador

1 Timoteo 2:5–6 presenta a Jesucristo como el único mediador, que se entregó como rescate. Hebreos 7:25 afirma que vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él. No te ampares en un cargo o una apariencia religiosa: reconoce tu pecado y acude al Padre por Cristo, nuestro único Salvador. Su gracia llama al arrepentimiento y a una vida que honre al Señor.

26 El niño Samuel seguía creciendo y gozaba del favor del SEÑOR y también de la gente.

El crecimiento de Samuel ofrece un contraste con la resistencia de los sacerdotes

El niño sigue creciendo y su vida es recibida favorablemente delante de Dios y de las personas. La narración vuelve a la fidelidad que se desarrolla en medio de una casa bajo juicio.

Explicación del versículo

El relato interrumpe la secuencia de los hijos de Elí para volver a Samuel. Ellos no escuchan y caminan hacia el juicio; el niño continúa creciendo. El contraste evita que la corrupción de unos se confunda con la respuesta de todos en el santuario.

Su crecimiento no se describe solo en tamaño. La referencia al favor de Jehová y de la gente añade una valoración de su vida dentro de las relaciones que lo rodean. El servicio que empezó como niño va formando una presencia reconocible.

La afirmación no significa que Samuel haya alcanzado ya toda la madurez de su ministerio. El capítulo siguiente contará cómo recibe la palabra de Jehová. El narrador muestra un proceso cuyo desarrollo todavía necesita dirección y revelación.

Hay una relación de lenguaje y tema con Lucas 2:51–52, donde se describe el crecimiento de Jesús en sabiduría, estatura y favor ante Dios y las personas. La comparación reconoce una forma bíblica de contar un crecimiento favorable, manteniendo la identidad y la misión propias de cada relato.

El resumen prepara la palabra profética contra Elí. El futuro del servicio a Jehová no queda clausurado por el pecado de esta casa: Dios está formando a Samuel mientras juzga a quienes han despreciado su oficio.

Exégesis del pasaje

הֹלֵךְ וְגָדֵל, *hōlēkh wegādēl*, expresa que seguía creciendo. La combinación de los verbos presenta un desarrollo continuo.

גַּם עִם יְהוָה וְגַם עִם אֲנָשִׁים, *gam ʻim YHWH wegam ʻim ʼănāšîm*, relaciona su crecimiento favorable tanto con Jehová como con las personas. El paralelismo reúne ambas dimensiones de la noticia.

Un profeta anuncia el juicio sobre la casa de Elí

---

27 Un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: «Así dice el SEÑOR: ¿No me revelé claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto, en la casa del faraón?

La palabra de juicio comienza recordando la revelación y el favor recibidos

Un hombre de Dios llega a Elí con un mensaje del Señor. Antes de acusar la conducta presente, recuerda el origen de los privilegios de la casa sacerdotal.

Explicación del versículo

El mensajero se presenta mediante su relación con Dios, no por un nombre que el relato quiera conservar. Su función es comunicar una palabra que confronta a Elí y a su casa. La autoridad del anuncio procede del Señor a quien atribuye el mensaje.

«Así dice el SEÑOR» cambia el nivel de la conversación. Elí había reprendido a sus hijos por los informes recibidos; ahora él mismo debe escuchar una acusación divina. La responsabilidad no quedará limitada a quienes ejecutaron los abusos.

La primera pregunta recuerda la revelación a la casa de su antepasado en Egipto. La historia del sacerdocio se sitúa dentro de una gracia anterior a las acciones presentes. La familia no creó por sí misma la relación de servicio que ahora está deshonrando.

El marco corresponde a la acción de Dios que se dio a conocer a Moisés y dio órdenes a Moisés y Aarón para la liberación de Israel, como cuenta Éxodo 6:2–8 y 6:13. El versículo siguiente precisará la elección sacerdotal.

La mención de Egipto y de la casa del faraón recuerda una condición de dependencia de la que Jehová libró a su pueblo. El privilegio posterior debía sostener una respuesta agradecida, no una pretensión de dominio sobre los israelitas.

El recuerdo histórico fundamenta el juicio que sigue. La acusación tendrá mayor fuerza porque quienes han despreciado la ofrenda son herederos de un servicio que recibieron por iniciativa del Señor.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֱלֹהִים, *’îš ’ĕlōhîm*, significa «hombre de Dios». La expresión identifica al mensajero por la función que cumple en nombre del Señor.

כֹּה אָמַר יְהוָה, *kōh ’āmar YHWH*, es la fórmula «así dice Jehová». Introduce el anuncio como palabra divina dirigida a Elí.

הֲנִגְלֹה נִגְלֵיתִי, *hăniglōh niglêtî*, repite el verbo revelarse dentro de una pregunta que apela a un hecho reconocido. La intensidad sostiene «¿no me revelé claramente?» en la traducción.

---

28 Lo escogí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, subiera a mi altar, quemara incienso y llevara el efod delante de mí. Di a la casa de tu padre todas las ofrendas quemadas de los israelitas.

La elección sacerdotal fue un don para servir delante de Jehová

El Señor enumera las funciones y la provisión concedidas a la casa de Elí. La acusación posterior se apoya en responsabilidades que nacen de ese favor.

Explicación del versículo

Dios recuerda que escogió al antepasado entre las tribus de Israel para el sacerdocio. La referencia apunta a la casa de Aarón, cuya elección con sus hijos se presenta en Éxodo 28:1. El oficio es recibido para pertenecer al servicio del Señor.

Las funciones incluyen subir al altar, quemar incienso y llevar el efod delante de él. Son tareas concretas de un culto ordenado. Su importancia procede de la relación con Jehová, no de la libertad del sacerdote para disponer a su gusto de lo sagrado.

El Señor añade que dio a esa casa las ofrendas quemadas de los israelitas. La afirmación reconoce la provisión destinada al servicio sacerdotal. El trabajo en el santuario venía acompañado de un sustento establecido por Dios.

Esa provisión debe entenderse conforme a sus disposiciones. Levítico 7:31–34 distingue la grasa quemada sobre el altar de las porciones entregadas a los sacerdotes. La noticia de un don no concede derecho a apropiarse sin límite de toda la ofrenda.

El contraste con la conducta de Ofni y Finees es directo. No actuaban desde una carencia que el Señor hubiera ignorado: habían recibed un oficio y provisión, pero impusieron exigencias que despreciaban al dador.

La elección y los dones hacen visible la responsabilidad. Servir delante de Jehová exigía honrar su palabra y cuidar el culto del pueblo. El oráculo recordará ahora que la casa ha preferido sus propios intereses.

Exégesis del pasaje

לִי לְכֹהֵן, *lî lekhōhēn*, significa «para mí como sacerdote». La frase pone en primer plano al Señor como aquel a quien pertenece el servicio.

לְהַקְטִיר קְטֹרֶת, *lehaqṭîr qeṭōret*, expresa quemar incienso, una de las tareas enumeradas entre los privilegios sacerdotales.

אִשֵּׁי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *ʾiššê benê yiśrāʾēl*, nombra las ofrendas quemadas de los israelitas. El contexto de la Ley precisa las partes que sostenían al sacerdote y las que debían ofrecerse en el altar.

---

29 ¿Por qué pisotean mi sacrificio y mi ofrenda, que mandé ofrecer en mi morada? Tú honras a tus hijos más que a mí, engordándose ustedes con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel.

Elí es acusado de preferir a sus hijos y participar del beneficio del abuso

La palabra profética alcanza al padre de manera directa. La desaprobación verbal no lo ha separado de una conducta que honra a la familia por encima de Jehová.

Explicación del versículo

El Señor pregunta por qué pisotean su sacrificio y su ofrenda. La imagen interpreta la apropiación y la exigencia de fuerza como desprecio de lo que pertenece a Dios. La gravedad no depende de que los sacerdotes llamen costumbre a sus acciones.

La acusación pasa al singular: Elí honra a sus hijos más que al Señor. El padre había reconocido su maldad, pero la respuesta no había detenido el ejercicio del abuso. La prioridad familiar se había impuesto sobre la responsabilidad del oficio.

El mensaje incluye que se engordan con lo mejor de las ofrendas. El plural vincula al padre con el beneficio obtenido por la casa. La acusación no se limita a que sintiera afecto por sus hijos, sino que lo implica en una preferencia y una ganancia concretas.

Las ofrendas proceden de Israel, el pueblo del Señor. Lo que se toma indebidamente afecta tanto al culto como a quienes lo presentan. La relación familiar de los sacerdotes no les concede propiedad sobre el bien del pueblo.

La pregunta prepara la sentencia acerca de honor y desprecio. Quien recibe un servicio de parte de Dios debe responder ante él por la forma de ejercerlo. Elí no puede separar su responsabilidad de lo que ha permitido y aprovechado.

Exégesis del pasaje

תִּבְעָטוּ, *tibʿăṭû*, significa dar patadas o pisotear. La metáfora describe un trato despectivo hacia el sacrificio y la ofrenda.

וּתְכַבֵּד אֶת בָּנֶיךָ מִמֶּנִּי, *wattekhabbēd ʾet bāneykhā mimmennî*, expresa «honras a tus hijos más que a mí». El singular dirige la acusación personalmente a Elí.

לְהַבְרִיאֲכֶם, *lehabrîʾăkhem*, se refiere a engordarse o hacerse prosperar con lo tomado. El sufijo plural incluye a la casa beneficiada por las ofrendas.

Aplicación: amar a la familia bajo el señorío de Cristo

Jesús reclama una lealtad superior incluso al afecto por hijos o padres en Mateo 10:37–39. Al seguir a nuestro Señor y Salvador, ama a tu familia con verdad. Su gracia te dispone a buscar su bien sin encubrir el mal ni aprovechar lo que daña a otros. La fidelidad a Cristo debe orientar también las decisiones difíciles del hogar.

---

30 Por eso declara el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre”. Pero ahora el SEÑOR declara: “¡Lejos de mí tal cosa! Honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

El privilegio de una casa no la vuelve inmune al juicio del Señor

Jehová contrapone la promesa de servicio con la conducta de quienes lo desprecian. El honor verdadero depende de su evaluación, no solo de una herencia religiosa.

Explicación del versículo

El Señor recuerda que había hablado de un servicio permanente de esa casa delante de él. El privilegio era real y procedía de su palabra. La acusación, por tanto, no nace de negar el don, sino de confrontar el uso que han hecho de él.

«¡Lejos de mí tal cosa!» rechaza que la permanencia del servicio se convierta en protección de una casa que desprecia a Dios. El oráculo anuncia la pérdida del lugar que habían tratado como si fuera una posesión segura.

La afirmación «honraré a los que me honran» explica el criterio. La respuesta al Señor se demuestra en la manera de tratar su ofrenda y a su pueblo. Elí y sus hijos no podían reemplazar esa fidelidad con su posición familiar.

Los que lo desprecian serán tenidos en poco. La sentencia invierte la pretensión de honor con que actuaban. La evaluación que el cántico había atribuido a Dios alcanza ahora a personas concretas.

El juicio sobre esta casa no significa que Jehová haya abandonado todo servicio sacerdotal. El mismo anuncio prometerá un sacerdote fiel y una casa firme. La responsabilidad de Elí será juzgada mientras el propósito divino continúa.

El pasaje trata del honor y del ejercicio del oficio recibido. No enseña a comprar la salvación mediante prestigio u obras: la elección y la provisión ya fueron recordadas como dones que debían producir una respuesta de fidelidad.

Exégesis del pasaje

יִתְהַלְּכוּ לְפָנַי, *yithallekhû lefānay*, expresa andar delante del Señor. En este contexto describe una vida de servicio sacerdotal en su presencia.

מְכַבְּדַי אֲכַבֵּד, *mekhabbeday ʼăkhabbēd*, significa «a los que me honran, honraré». La repetición del verbo de honrar subraya la correspondencia de la sentencia.

וּבֹזַי יֵקָלּוּ, *ûbōzay yēqāllû*, «los que me desprecian serán tenidos en poco», contrapone el honor al quedar disminuidos en estima. El contraste verbal resume el destino de una autoridad que ha despreciado al Señor.

---

31 Vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.

La casa que usó mal su poder perderá su fuerza y su continuidad

El anuncio emplea la imagen del brazo cortado para describir la caída de la autoridad familiar. La ausencia de ancianos expresa una pérdida que alcanzará a sus generaciones.

Explicación del versículo

«Vienen días» introduce un juicio futuro. La palabra no se limita a denunciar el presente: anuncia consecuencias que transformarán la posición de la casa sacerdotal.

Cortar el brazo de Elí y el de la casa de su padre es una imagen de quebrar su fuerza. El brazo representa capacidad, apoyo y poder para actuar. La amenaza se refiere a la pérdida de la autoridad y de la continuidad de la familia en el servicio.

La explicación siguiente concreta parte de ese daño: no habrá anciano en su casa. Elí ha sido presentado como muy anciano, pero la permanencia de esa generación no garantizará un futuro semejante para sus descendientes.

La ausencia de ancianos significa vidas truncadas y una casa privada de continuidad. La profecía relaciona así el poder mal ejercido con la pérdida de aquello que podía sostener el nombre y el oficio familiar.

El anuncio se desarrollará mediante la muerte de los hijos y el posterior desplazamiento de la línea sacerdotal. 1 Reyes 2:27 relacionará expresamente la destitución de Abiatar con la palabra pronunciada acerca de la casa de Elí en Silo.

La imagen mantiene el criterio del cántico de Ana: la fuerza humana no puede asegurar una posición frente a Jehová. El mismo Señor que concede un oficio puede juzgar a quienes lo convierten en instrumento de desprecio.

Exégesis del pasaje

וְגָדַעְתִּי אֶת זְרֹעֲךָ, *wegādaʿtî ʾet zerōʿăkhā*, significa «cortaré tu brazo». El contexto de la casa y de sus generaciones da al brazo un sentido figurado de fuerza y apoyo.

מִהְיוֹת זָקֵן בְּבֵיתֶךָ, *mihyôt zāqēn bebêtekhā*, expresa que no llegue a haber anciano en su casa. La frase concreta la pérdida de continuidad anunciada mediante la imagen anterior.

---

32 Verás aflicción en mi morada, aun cuando todo vaya bien para Israel. Nunca habrá anciano en tu casa.

El bien que Dios haga a Israel no evitará la aflicción de esta casa

El anuncio distingue el futuro del pueblo del destino de la familia sacerdotal. El privilegio de servir no convierte el bienestar de Israel en una garantía de impunidad.

Explicación del versículo

La profecía anuncia aflicción en la morada del Señor. La expresión hebrea es breve y difícil, pero la traducción la entiende como una situación adversa relacionada con el santuario. El contexto anterior ya ha identificado la morada como el lugar de los sacrificios y las ofrendas.

La crisis tendrá una manifestación cercana cuando el arca sea capturada y mueran Ofni y Finees. El libro no presenta el lugar de culto como una protección automática frente a la desobediencia de quienes lo sirven.

A la vez, se habla del bien que Jehová hará a Israel. El juicio sobre la casa de Elí no detiene el propósito del Señor para su pueblo. La continuidad del servicio y del gobierno divino no depende de conservar a esta familia en su posición.

La repetición de que no habrá anciano refuerza la sentencia del versículo anterior. La adversidad alcanza la duración y la estabilidad de la casa, más allá de una pérdida momentánea de prestigio.

El contraste impide confundir la historia de Dios con los intereses de quienes ocupan un oficio. El pueblo puede recibir bien mientras una línea responsable del abuso pierde su lugar. El anuncio preparará después la promesa de un servicio fiel.

La profecía ofrece una dirección de juicio, no un calendario de todos los episodios que afectarán al santuario y a la familia. Su desarrollo debe seguirse en las narraciones posteriores y en la relación explícita que hará Reyes con Abiatar.

Exégesis del pasaje

צַר מָעוֹן, *ṣar māʿôn*, se entiende aquí como aflicción de la morada. La construcción permite discusión, pues *ṣar* puede referirse a adversidad o a un adversario. La traducción conserva el sentido de aflicción y toma la morada como el santuario del Señor.

בְּכֹל אֲשֶׁר יֵיטִיב אֶת יִשְׂרָאֵל, *bekhol ʾăšer yêṭîb ʾet yiśrāʾēl*, relaciona el anuncio con el bien hecho a Israel. El contexto sostiene el contraste entre el bienestar del pueblo y la pérdida particular de la casa de Elí.

---

[33] Al que de los tuyos no elimine de mi altar lo dejaré para consumir tus ojos y llenar de dolor tu alma. Todos los descendientes de tu casa morirán en la edad adulta.

La supervivencia de un remanente no eliminará el dolor del juicio

El anuncio contempla a quienes queden vinculados al altar y, aun así, vivan la aflicción de la casa. La continuidad parcial no será restauración de su antiguo poder.

Explicación del versículo

El Señor habla de alguien de la casa que no será eliminado de su altar. El juicio no se describe como si cada miembro desapareciera de inmediato. Habrá supervivencia, pero no la seguridad y el honor que habían tratado como posesión garantizada.

Consumir los ojos y llenar de dolor el alma expresa la aflicción que acompaña esa supervivencia. Las imágenes se refieren al llanto y al quebranto, no dan un diagnóstico de una enfermedad concreta.

El mensaje se dirige a Elí como cabeza de una casa cuyo futuro está siendo juzgado. El alcance familiar de la profecía supera la noticia de sus dos hijos y se extenderá a la pérdida de continuidad del servicio.

La frase final sobre morir en la edad adulta interpreta una construcción masorética difícil, que literalmente habla de morir como hombres. Los anuncios repetidos de que no habrá ancianos sostienen el sentido de morir antes de alcanzar esa etapa.

Otra lectura antigua añade la espada y expresa muerte violenta. Esa formulación no es idéntica a la conservada aquí. La transmisión textual explica por qué algunas versiones presentan ese detalle, mientras la traducción sigue la relación entre edad adulta y ausencia de ancianos.

La historia posterior contará tanto la matanza de los sacerdotes de Nob como la supervivencia de Abiatar en 1 Samuel 22:18–23. Reyes vinculará luego su destitución con el anuncio de Silo. Esos episodios permiten seguir la pérdida de la casa sin atribuir a cada frase una fecha que el oráculo no proporciona.

Exégesis del pasaje

לְכַלּוֹת אֶת עֵינֶיךָ, *lekhallôt ʾet ʿêneykhā*, literalmente consumir o agotar los ojos, presenta una imagen de dolor prolongado.

וְלַאֲדִיב אֶת נַפְשֶׁךָ, *welaʾădîb ʾet nafšekhā*, expresa afligir a la persona o llenarla de dolor. La segunda imagen refuerza el quebranto.

יָמוּתוּ אֲנָשִׁים, *yāmûtû ʾănāšîm*, dice «morirán hombres» o «como hombres». La interpretación de muerte en la edad adulta se apoya en el contexto de vidas que no alcanzan la vejez; la lectura que añade espada pertenece a otra forma transmitida del pasaje.

---

[34] Esta será para ti la señal que les sucederá a tus dos hijos, Ofni y Finees: los dos morirán el mismo día.

La muerte de los dos hijos será una señal concreta de la palabra anunciada

El mensaje identifica un acontecimiento verificable dentro del juicio. Ofni y Finees morirán el mismo día, como confirmación de la sentencia sobre la casa.

Explicación del versículo

La señal se dirige a Elí. El anuncio no queda únicamente en imágenes de brazo cortado, aflicción y pérdida de continuidad: nombra a sus dos hijos y precisa que ambos morirán en un mismo día.

Ofni y Finees son los sacerdotes cuya conducta abrió esta sección. La sentencia corresponde a las acciones que el relato ha expuesto, a la negativa a escuchar y al juicio que Jehová ya había decidido sobre ellos.

La simultaneidad de la muerte hace reconocible la señal. El versículo no ofrece aquí la fecha del acontecimiento, pero sí una condición concreta que podrá contrastarse con la narración posterior.

1 Samuel 4:10–11 contará la derrota de Israel, la captura del arca y la muerte de ambos hijos. La historia hará visible la relación entre el anuncio y lo sucedido, sin convertir la presencia del arca en garantía de protección para los sacerdotes.

Elí recibirá la noticia en 1 Samuel 4:17–18. La palabra que ahora escucha mediante el hombre de Dios no será un recurso para controlar el futuro a su favor, sino una advertencia que se cumplirá dentro de la crisis de su casa.

Exégesis del pasaje

הָאוֹת, *hā’ôt*, significa «la señal». En este contexto designa un acontecimiento que confirma el anuncio de juicio.

בְּיוֹם אֶחָד יָמוּתוּ שְׁנֵיהֶם, *beyôm ’eḥād yāmûtû šenêhem*, expresa «en un día morirán los dos». La frase concentra el rasgo concreto por el que se reconocerá la señal.

---

35 Yo levantaré para mí un sacerdote fiel, que hará lo que está en mi corazón y en mi alma. Le edificaré una casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.

El juicio sobre una casa abre paso a un servicio sacerdotal fiel

Jehová promete levantar un sacerdote que responda a su voluntad y establecer su casa. La pérdida de Elí no significa el abandono del cuidado divino sobre el culto y el pueblo.

Explicación del versículo

El Señor levantará para sí un sacerdote fiel. La iniciativa sigue siendo suya, como en la elección recordada al comienzo del oráculo. La diferencia estará en una respuesta que honre al que concede el oficio.

El sacerdote hará lo que está en el corazón y en el alma de Dios. El lenguaje expresa su voluntad y propósito, frente al deseo propio que había gobernado la conducta de los hijos de Elí. La fidelidad se reconocerá por lo que hace.

La promesa de una casa firme extiende la mirada a la continuidad familiar en el servicio. El mismo término de fidelidad caracteriza al sacerdote y a la estabilidad que Dios le concederá. La pérdida de una línea no pone fin a todo sacerdocio.

El desarrollo histórico tiene un apoyo explícito en 1 Reyes 2:26–27, donde Abiatar es destituido en cumplimiento de la palabra pronunciada sobre la casa de Elí. 1 Reyes 2:35 cuenta que Sadoc ocupa su lugar. La sustitución sacerdotal permite reconocer el horizonte de la promesa dentro de Israel.

El servicio delante del ungido se relaciona con la monarquía que el cántico de Ana había anticipado. La casa sacerdotal y el rey aparecen vinculados dentro del orden del pueblo, ambos sujetos a la voluntad de Jehová.

El Nuevo Testamento presenta la plenitud de un sacerdocio fiel en Jesucristo. Hebreos 3:1–2 llama a considerar su fidelidad, y 7:24–27 fundamenta en su permanencia y en su entrega la salvación de quienes se acercan a Dios por él. Esa esperanza conserva el sentido histórico del anuncio y mira hacia el Salvador que la Escritura da a conocer.

Exégesis del pasaje

כֹּהֵן נֶאֱמָן, *kōhēn ne’ĕmān*, significa «sacerdote fiel» o digno de confianza. La frase siguiente define su fidelidad por la obediencia a la voluntad divina.

בַּיִת נֶאֱמָן, *bayit ne’ĕmān*, es una casa firme o estable. El contexto familiar del oráculo da al término casa el sentido de continuidad de una línea de servicio.

לִפְנֵי מְשִׁיחִי, *lifnê mešîḥî*, significa «delante de mi ungido». La expresión sitúa al sacerdote en relación con el rey consagrado al Señor.

Aplicación: acercarte al Padre por el sacerdote fiel

Tu confianza para acudir a Dios descansa en Jesucristo, que se ofreció por nosotros y vive para interceder. Recibe por la fe la gracia de nuestro único Salvador y responde con un servicio atento a su Palabra. El Padre te recibe por medio del Hijo, y el Espíritu Santo guía una obediencia que nace de esa gracia.

---

36 Todo el que quede de tu casa vendrá a postrarse ante él por una moneda de plata y un pan, y dirá: ‘Por favor, agrégame a alguna de las funciones sacerdotales para que pueda comer un bocado de pan’”».

La casa que se enriquecía con las ofrendas acabará pidiendo sustento

El anuncio termina con una inversión de condición. Quienes permanezcan de la familia solicitarán un lugar de servicio para obtener alimento.

Explicación del versículo

El superviviente de la casa llegará ante quien ejerza el servicio fiel y se inclinará para pedir plata y pan. La imagen contrasta con los servidores que antes exigían carne y amenazaban con tomarla por la fuerza.

La petición será recibir alguna función sacerdotal para comer un bocado. El oficio que habían utilizado como medio de apropiación se convierte ahora en un lugar al que tendrán que solicitar acceso.

El sustento de los sacerdotes no era malo en sí mismo; el oráculo había recordado que Dios lo proveyó. La inversión responde al desprecio con que la casa trató esa provisión y a la pretensión de imponer su voluntad sobre el oferente.

La plata se presenta como una pequeña porción o cantidad, sin una unidad de peso que permita fijar aquí un valor exacto. El pan completa la imagen de necesidad básica. El énfasis está en la dependencia a la que será reducida la casa, no en una equivalencia monetaria moderna.

El cierre retoma el tema del cántico: los saciados pueden terminar buscando pan, mientras Dios levanta al necesitado. El anuncio aplica esa inversión a quienes habían hecho de su privilegio una razón para despreciar al Señor.

La narración pasará al llamamiento de Samuel. El juicio sobre una casa y el crecimiento de un siervo fiel forman parte de la misma historia, en la que Jehová conserva la autoridad sobre su palabra y su servicio.

Exégesis del pasaje

אֲגוֹרַת כֶּסֶף, *’ăgôrat kesef*, nombra una pequeña pieza o porción de plata. La traducción «moneda de plata» expresa el recurso solicitado, sin precisar una denominación o peso en el pasaje.

כִּכַּר לָחֶם, *khikkar lāḥem*, significa un pan o una hogaza. El sustantivo queda determinado aquí por el alimento, no por una unidad monetaria.

סְפָחֵנִי נָא, *sefāḥēnî nā’*, es la petición «agrégame, por favor». La forma de ruego contrasta con la exigencia amenazante que caracterizaba la conducta anterior.

Capítulo 3

El SEÑOR llama a Samuel

---

1 El joven Samuel servía al SEÑOR bajo la dirección de Elí. En aquellos días la palabra del SEÑOR era escasa y las visiones no eran frecuentes.

La escasez de revelación prepara el significado del llamamiento de Samuel

Samuel sigue sirviendo bajo la dirección de Elí en una época de pocas visiones. El encuentro que viene inaugurará una etapa nueva en la comunicación de la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

El relato retoma a Samuel en la continuidad de su servicio. Todavía es joven y se encuentra bajo la dirección de Elí. El llamamiento ocurre dentro de esa vida de dedicación y aprendizaje que comenzó con la entrega de Ana.

La palabra de Jehová era escasa. La noticia se refiere a la comunicación divina que el relato relaciona con las visiones y con el posterior ministerio profético de Samuel. No afirma que Israel hubiera perdido todo conocimiento de su historia o de la Ley.

Las visiones no eran frecuentes. La segunda frase precisa la situación de la primera: la revelación no se estaba extendiendo de manera habitual. El lector puede comprender por qué el acontecimiento que seguirá tendrá un alcance mayor que una experiencia privada.

El capítulo anterior ya presentó una palabra verdadera mediante un hombre de Dios. Por eso la escasez no significa ausencia absoluta. El contraste será entre una situación de poca revelación y el servicio estable de un profeta reconocido por Israel.

La narración avanzará desde Samuel, que todavía no reconoce quién lo llama, hasta la afirmación de que Jehová se le revela por su palabra. El movimiento del capítulo muestra que la iniciativa y la autoridad de esa revelación pertenecen al Señor.

El comienzo también coloca el juicio sobre Elí dentro de ese nuevo servicio. El primer mensaje recibido por Samuel no será una afirmación de prestigio personal, sino una palabra difícil que deberá escuchar y transmitir.

Exégesis del pasaje

יָקָר, *yāqār*, puede expresar algo valioso o poco común. La referencia siguiente a las visiones sostiene aquí el sentido de escaso o infrecuente.

אֵין חָזוֹן נִפְרָץ, *’ên ḥāzôn nifrāṣ*, expresa que no había visión extendida o frecuente. La construcción explica la situación de revelación descrita.

לִפְנֵי עֵלִי, *lifnê ‘ēlî*, sitúa el servicio de Samuel ante Elí. En el contexto mantiene la relación de dirección que la narración viene mostrando.

---

2 Un día Elí estaba acostado en su lugar. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.

La debilidad de la vista de Elí forma parte de la escena nocturna

El sacerdote descansa en su lugar y su capacidad de ver está disminuida. El relato prepara un encuentro que se desarrollará mediante llamadas y escucha.

Explicación del versículo

Elí está acostado en su lugar. La noticia sitúa a las personas antes de que comience el diálogo: el sacerdote reposa y Samuel se encuentra también acostado dentro del ámbito del santuario.

Sus ojos han comenzado a debilitarse y no puede ver. La afirmación corresponde a la avanzada edad presentada antes. El narrador describe una limitación física real, sin detallar una enfermedad concreta.

La información ayuda a comprender la escena de servicio. Samuel acudirá a él cuando crea haber sido llamado. La relación entre el niño y el sacerdote se desarrollará por lo que oyen y dicen, en lugar de comenzar con una observación visual de la revelación.

La limitación de Elí no impide que más adelante comprenda quién llama al joven. El relato conservará esa capacidad de orientación, a la vez que mantendrá el juicio sobre su responsabilidad como padre y sacerdote.

La nueva palabra de Jehová llegará a Samuel y después deberá ser comunicada a Elí. El cambio de interlocutor es parte del desarrollo: el hombre que guía al niño tendrá que escuchar de él un mensaje acerca de su propia casa.

Exégesis del pasaje

כֵּהוּת, *khēhôt*, describe los ojos que se debilitan o pierden claridad. El contexto de la edad y la frase siguiente precisan que se trata de la vista.

לֹא יוּכַל לִרְאוֹת, *lōʾ yûkhal lirʾôt*, significa «no podía ver». La noticia sitúa una limitación de Elí dentro de la escena, sin definir por ella toda su capacidad de comprender lo que ocurrirá.

---

3 La lámpara de Dios aún no se había apagado. Samuel estaba acostado en el templo del SEÑOR, donde estaba el arca de Dios.

La lámpara encendida y el arca sitúan el encuentro en el santuario de Silo

Samuel está acostado mientras permanece la luz del culto. La mención del arca recuerda que el escenario está relacionado con la presencia y el testimonio del Dios de Israel.

Explicación del versículo

La lámpara de Dios todavía no se ha apagado. La noticia sitúa la escena durante el tiempo en que la luz permanece encendida. El relato no ofrece una hora exacta para el llamamiento.

Éxodo 27:20–21 dispone el aceite y el cuidado de la lámpara desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová. Ese trasfondo permite comprender que se trata de una luz vinculada al servicio del santuario.

Samuel está acostado en el templo de Jehová. Como en el primer capítulo, el término designa el santuario de Silo, anterior al templo construido por Salomón. La escena continúa en el lugar donde el niño ha sido dedicado.

Allí está el arca de Dios. La mención da al lugar su referencia sagrada y prepara la importancia del arca en los acontecimientos siguientes. No se presenta como una fuente de poder que Samuel maneje, sino como parte del lugar de culto de Jehová.

La Ley situaba el arca detrás del velo en Éxodo 26:33–34. La frase de Samuel describe el santuario donde está el arca, pero no localiza su lecho dentro del Lugar Santísimo. El detalle del escenario no debe convertirse en una función sacerdotal que el texto no le atribuye.

La escena de reposo está a punto de ser interrumpida por la iniciativa del Señor. La lámpara y el arca preparan el lugar; la voz que llamará y el mensaje que se dará dependerán de Jehová mismo.

Exégesis del pasaje

נֵר אֱלֹהִים, *nēr ʾĕlōhîm*, significa «la lámpara de Dios». El genitivo la identifica con el culto y con el servicio dispuesto delante del Señor.

טֶרֶם יִכְבֶּה, *ṭerem yikhbeh*, expresa «todavía no se había apagado». La construcción marca una circunstancia temporal, sin precisar una hora.

אֲרוֹן אֱלֹהִים, *ʾărôn ʾĕlōhîm*, es «el arca de Dios». La noticia identifica el lugar del encuentro dentro de la continuidad del culto de Israel.

---

4 El SEÑOR llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy».

Jehová toma la iniciativa y llama al joven por su nombre

El encuentro comienza con una llamada personal. Samuel responde con disponibilidad, aunque todavía no reconoce a quien lo está llamando.

Explicación del versículo

El narrador identifica desde el principio al que llama: es Jehová. El lector recibe esa información antes de que Samuel llegue a comprenderla. La diferencia permitirá seguir los movimientos del joven sin confundir su interpretación con la explicación del relato.

El Señor se dirige a Samuel. El niño que había sido dedicado y que servía bajo la dirección de Elí es ahora destinatario de una iniciativa divina. Su servicio cotidiano prepara el escenario, pero la revelación no nace de una capacidad que él controle.

«Aquí estoy» expresa disponibilidad para responder. La frase todavía no demuestra que haya reconocido una voz divina, pues el versículo siguiente mostrará que corre hacia Elí. La disposición y el reconocimiento son dos aspectos distintos del encuentro.

El texto no fija una edad exacta para Samuel en esta noche. Lo presenta como joven y sitúa el peso de la escena en la iniciativa del Señor y en el aprendizaje que ocurrirá mediante las llamadas.

Las mismas palabras de disponibilidad volverán cuando Elí lo llame a la mañana siguiente. La narración mostrará que el joven puede responder al sacerdote y, después de aprender a reconocer el llamamiento, escuchar también la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

וַיִּקְרָא יְהוָה אֶל שְׁמוּאֵל, *wayyiqrāʾ YHWH ʾel šemûʾēl*, significa «Jehová llamó a Samuel». El sujeto de la acción queda claro para el lector.

הִנֵּנִי, *hinnēnî*, equivale a «aquí estoy». Es una respuesta de presencia y disponibilidad cuyo destinatario Samuel todavía tendrá que reconocer.

---

5 Corrió hacia Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Él respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Samuel fue y se acostó.

Samuel responde con prontitud a quien cree que lo ha llamado

El joven corre hacia Elí y recibe una respuesta negativa. Su primera interpretación corresponde a la relación de servicio que conoce.

Explicación del versículo

Samuel corre hacia Elí. El movimiento revela que ha entendido la llamada como una petición del sacerdote a quien sirve. Su respuesta es pronta y coherente con esa interpretación.

«Porque me has llamado» expresa lo que Samuel cree, mientras el lector sabe que la iniciativa vino de Jehová. La narración distingue la experiencia del joven del conocimiento que todavía le falta.

Elí afirma que no lo ha llamado y lo manda volver a acostarse. Su respuesta informa con verdad sobre su propia acción. En este momento tampoco él identifica expresamente lo que está ocurriendo.

Samuel obedece y vuelve a su lugar. El primer intercambio no resuelve el origen de la llamada. La situación permanece abierta, de modo que la iniciativa del Señor continuará en la repetición que sigue.

El episodio muestra una disponibilidad real que necesita comprensión. El relato no censura al joven por acudir al sacerdote; prepara el proceso en que recibirá orientación y aprenderá a escuchar al que lo llama.

Exégesis del pasaje

וַיָּרָץ אֶל עֵלִי, *wayyāroṣ ʾel ʿēlî*, significa «corrió hacia Elí». La acción concreta identifica la interpretación inicial de Samuel.

כִּי קָרָאתָ לִּי, *kî qārāʾtā lî*, es «porque me has llamado». La frase pertenece a las palabras del joven y no modifica la identificación del llamante que hizo el narrador.

שׁוּב שְׁכָב, *šûb šekhāb*, ordena volver a acostarse. La respuesta de Elí devuelve al niño al escenario desde el que oirá de nuevo.

---

6 El SEÑOR volvió a llamar: «¡Samuel!». Samuel se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Él respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

La segunda llamada mantiene abierta una situación que aún no comprenden

Samuel vuelve a acudir a Elí y recibe una respuesta afectuosa. La repetición prepara la explicación del narrador sobre la revelación que todavía no había recibido.

Explicación del versículo

Jehová llama de nuevo a Samuel. La iniciativa continúa aunque el primer intercambio no haya permitido al joven reconocer al que habla. El Señor no queda reducido a la interpretación inicial de Samuel.

El joven se levanta y vuelve a Elí con las mismas palabras de disponibilidad. La repetición confirma que sigue entendiendo la llamada dentro de la relación humana de servicio que le es familiar.

Elí responde que no lo ha llamado y lo trata como hijo. La forma afectuosa presenta una relación de cuidado con el niño que ha quedado bajo su dirección. El mismo sacerdote que será juzgado conserva aquí un papel en la orientación de Samuel.

La orden de acostarse se repite. Todavía no aparece la instrucción de responder a Jehová. El relato está mostrando un proceso de comprensión, en lugar de atribuir a cualquiera de los dos un reconocimiento inmediato.

La siguiente frase explicará por qué Samuel no distingue aún al Señor: no había recibido de este modo su palabra. Esa explicación debe acompañar la lectura de las idas a Elí y evita tratarlas como una negativa del joven a obedecer a Dios.

Exégesis del pasaje

וַיֹּסֶף יְהוָה קְרֹא, *wayyōsef YHWH qerōʾ*, expresa que Jehová volvió a llamar. La construcción subraya la continuidad de la iniciativa divina.

בְּנִי, *benî*, significa «hijo mío». Elí lo emplea como trato de cuidado, dentro de la dirección personal que ejerce sobre Samuel.

El paralelo entre las dos llamadas hace avanzar el relato por repetición. La diferencia decisiva no será que Samuel tenga mayor prisa, sino que llegue a reconocer quién lo llama y escuche su mensaje.

---

7 Samuel aún no conocía al SEÑOR, y la palabra del SEÑOR todavía no le había sido revelada.

El narrador explica la falta de reconocimiento por una revelación aún no recibida

Samuel sirve a Jehová, pero todavía no ha conocido este modo de recibir su palabra. La aclaración da sentido a sus respuestas anteriores.

Explicación del versículo

La frase interrumpe las llamadas para explicar la situación del joven. Samuel no ha ido a Elí por rebeldía frente a una voz divina que ya reconociera. Le falta una experiencia que el propio relato define a continuación.

La palabra de Jehová todavía no le había sido revelada. Esta segunda afirmación precisa la primera: el conocimiento del que se habla está relacionado con la revelación que hará de él un profeta. La narración no borra lo ya dicho sobre su servicio y su crecimiento favorable.

La expresión debe distinguirse de la noticia sobre los hijos de Elí, que no conocían a Jehová mientras despreciaban deliberadamente su ofrenda. El contexto de ellos muestra deslealtad; el de Samuel explica un comienzo y un aprendizaje pendientes.

El adverbio «aún» abre una expectativa. La falta presente de reconocimiento no será la última palabra sobre su relación con el Señor. La iniciativa divina y la orientación de Elí conducirán al joven a escuchar el mensaje.

El capítulo terminará afirmando que Jehová se revela a Samuel por su palabra y que Israel lo reconoce como profeta. Este versículo permite comprender el trayecto entre el servicio infantil y esa responsabilidad pública.

Exégesis del pasaje

טֶרֶם יָדַע אֶת יְהוָה, *ṭerem yāda‘ ’et YHWH*, significa «todavía no conocía a Jehová». La frase siguiente delimita el aspecto de ese conocimiento que falta.

וְטֶרֶם יִגָּלֶה אֵלָיו דְּבַר יְהוָה, *weṭerem yiggāleh ’ēlāw debar YHWH*, expresa que la palabra de Jehová aún no le había sido revelada. El paralelismo explica la relación entre conocer y recibir revelación en esta escena.

---

8 El SEÑOR volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Entonces Elí comprendió que el SEÑOR llamaba al joven.

La tercera llamada lleva a Elí a comprender la iniciativa de Jehová

Samuel repite su respuesta, pero el sacerdote interpreta ahora la situación de otra manera. El reconocimiento permitirá orientar al joven hacia quien realmente lo llama.

Explicación del versículo

Jehová llama a Samuel por tercera vez. El número pertenece a la secuencia que el narrador ha contado: dos llamadas anteriores no fueron reconocidas y la tercera conduce a una comprensión nueva.

Samuel vuelve a levantarse y acudir a Elí. La repetición mantiene su disposición al servicio y confirma que todavía interpreta la voz de la misma manera. El cambio no procede de una respuesta nueva que él haya inventado.

Elí comprende que Jehová llama al joven. El sacerdote pasa de negar su propia participación a reconocer la iniciativa del Señor. La narración permite ver ese discernimiento como un proceso dentro del encuentro.

Su papel no será apropiarse del mensaje ni sustituir la voz divina. Le indicará a Samuel cómo responder y lo enviará a su lugar. El aprendizaje del joven incluye una ayuda humana que lo orienta a escuchar al Señor.

La ironía del desarrollo es importante: quien está bajo un anuncio de juicio ayuda a reconocer la voz que confirmará ese mismo juicio. Elí conserva una función de orientación, pero deberá someterse también a la palabra que Samuel recibirá.

Exégesis del pasaje

בַּשְּׁלִשִׁית, *baššelîšît*, significa «por tercera vez». La expresión señala el punto de la secuencia en que cambia la comprensión de Elí.

וַיָּבֶן עֵלִי, *wayyāben ʻēlî*, expresa que Elí comprendió. El contenido de su comprensión se da enseguida: es Jehová quien llama al joven.

יְהוָה קֹרֵא לַנָּעַר, *YHWH qōrēʼ lannāʻar*, identifica al Señor como sujeto de la llamada. El discernimiento de Elí coincide ahora con lo que el narrador ya había dicho al lector.

---

9 Elí le dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Si te llama, dirás: “Habla, SEÑOR, porque tu siervo oye”». Samuel fue y se acostó en su lugar.

Elí orienta a Samuel a escuchar como siervo del Señor

La instrucción cambia el destinatario de la respuesta del joven. Debe permanecer disponible para la palabra que Jehová quiera comunicarle.

Explicación del versículo

Elí le indica que vuelva a acostarse y espere. El reconocimiento de la iniciativa divina no lleva a organizar una acción para provocar otra llamada. La respuesta quedará supeditada a que el Señor vuelva a dirigirse a Samuel.

«Habla, SEÑOR» reconoce a quien tiene la palabra. Samuel no debe comenzar dictando el contenido de lo que desea oír. La disposición del siervo es recibir lo que su Señor diga.

«Porque tu siervo oye» expresa atención y disponibilidad. En el desarrollo del capítulo, oír implicará recibir un mensaje difícil y transmitirlo con fidelidad. La escucha no terminará en una experiencia que el joven conserve solo para sí.

La relación de servicio que comenzó con la dedicación de Ana recibe aquí una forma más personal. Samuel sirve en el santuario y ahora será llamado a escuchar directamente una palabra que determinará su ministerio.

El joven vuelve a su lugar. La instrucción está dada, pero el mensaje aún depende de Jehová. La narración conserva la iniciativa divina y prepara el momento en que Samuel responderá con una comprensión nueva.

Exégesis del pasaje

דַּבֵּר יְהוָה כִּי שֹׁמֵעַ עַבְדֶּךָ, *dabbēr YHWH kî šōmēaʻ ʻabdekhā*, significa «habla, Jehová, porque tu siervo escucha». El imperativo pide que el Señor comunique su palabra y el participio presenta al siervo atento.

אִם יִקְרָא אֵלֶיךָ, *ʼim yiqrāʼ ʼēleykhā*, «si te llama», mantiene la condición de la instrucción. La frase no atribuye a Samuel el poder de producir la revelación.

Aplicación: escuchar la Escritura con disposición de obedecer

2 Timoteo 3:14–17 relaciona las Escrituras con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y con una vida preparada para hacer el bien. Acércate a la Palabra confiando en nuestro Señor y Salvador, pide la guía del Espíritu Santo y recibe también lo que corrige tus deseos. Escuchar al Padre incluye permitir que su verdad forme tus decisiones.

---

10 El SEÑOR vino, se presentó y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Samuel respondió: «Habla, porque tu siervo oye».

Jehová se hace presente y Samuel responde dispuesto a escuchar

La repetición del nombre da un carácter solemne a la llamada. El encuentro llega al punto en que el joven puede recibir el mensaje del Señor.

Explicación del versículo

Jehová viene, se presenta y llama como las otras veces. La narración atribuye al Señor una presencia y una iniciativa reales dentro del encuentro. El mensaje no se describe como una conclusión que Samuel haya construido por sí mismo.

El verbo de presentarse puede expresarse literalmente como ponerse o permanecer en pie. El relato afirma ese acercamiento, pero no detalla una figura física o los rasgos de una apariencia visible. La atención se concentra en la llamada y la palabra que sigue.

«Samuel, Samuel» repite el nombre. Un modo semejante de llamar aparece en Génesis 46:2–4 con Jacob y en Éxodo 3:4–6 con Moisés. La relación reconoce una forma solemne y personal de iniciativa divina, sin convertir las distintas misiones en un mismo acontecimiento.

Samuel responde: «Habla, porque tu siervo oye». Recoge el centro de la instrucción de Elí y se dispone a recibir. La situación ha cambiado respecto a las veces en que corrió al sacerdote creyendo que él lo había llamado.

La respuesta todavía no anticipa el contenido. Lo primero que escuchará será un anuncio de juicio sobre la casa de su guía. La disponibilidad tendrá que sostenerse cuando la palabra resulte difícil para sus afectos y su posición.

Exégesis del pasaje

וַיָּבֹא יְהוָה וַיִּתְיַצַּב, *wayyābōʾ YHWH wayyityaṣṣab*, expresa que Jehová vino y se presentó. Los verbos narran la iniciativa del Señor dentro del encuentro.

שְׁמוּאֵל שְׁמוּאֵל, *šemûʾēl šemûʾēl*, repite el nombre del destinatario y da énfasis a la llamada.

שֹׁמֵעַ עַבְדֶּךָ, *šōmēaʿ ʿabdekhā*, significa «tu siervo escucha». La respuesta presenta una disposición que se pondrá a prueba en la transmisión del mensaje.

El SEÑOR confirma el juicio sobre la casa de Elí

---

11 El SEÑOR le dijo a Samuel: «Voy a hacer algo en Israel que hará zumbar los dos oídos de todo el que lo escuche.

El primer mensaje a Samuel anuncia una conmoción para Israel

La palabra que recibe el joven tiene alcance público y contenido de juicio. La imagen de los oídos que zumban expresa la gravedad de lo que el Señor hará.

Explicación del versículo

Jehová comienza anunciando que hará algo en Israel. La revelación no se limita a orientar una tarea privada de Samuel. Lo comunicado afecta al pueblo y dará contenido a su responsabilidad como profeta.

El acontecimiento hará zumbar los dos oídos de quienes lo escuchen. La expresión transmite el impacto de una noticia estremecedora. La poesía de la frase da a sentir la conmoción antes de identificar el juicio sobre la casa de Elí.

Un lenguaje semejante aparece en 2 Reyes 21:12 al anunciar una desgracia sobre Jerusalén y Judá. La relación muestra que se trata de una expresión de juicio grave, no de una descripción clínica del oído.

Para Samuel, escuchar al Señor significará recibir una palabra que no puede acomodar al deseo de conservar tranquilidad. El primer mensaje concernirá al hombre bajo cuya dirección ha vivido y servido.

La iniciativa divina y la seriedad del contenido se mantienen juntas. La disponibilidad expresada en «tu siervo oye» será puesta a prueba por lo que ahora deberá escuchar y luego contar.

La narración explicará enseguida que el anuncio confirma una palabra anterior. La conmoción no surge de una decisión sin antecedentes: corresponde al juicio que había sido pronunciado sobre una conducta conocida.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה אָנֹכִי עֹשֶׂה דָבָר, *hinnēh ʾānōkhî ʿōśeh dābār*, introduce la acción que Dios se dispone a realizar. El pronombre subraya su iniciativa.

תְּצִלֶּינָה שְׁתֵּי אָזְנָיו, *teṣillenāh šetê ʾoznāw*, significa que le zumbarán los dos oídos. El giro expresa el efecto estremecedor de oír la noticia.

---

12 Aquel día cumpliré contra Elí todo lo que he dicho acerca de su casa, de principio a fin.

La nueva revelación confirma el anuncio que Elí ya había recibido

Jehová declara que cumplirá lo dicho acerca de la casa sacerdotal. Samuel recibe una palabra cuya autoridad y contenido no dependen de sus preferencias personales.

Explicación del versículo

El Señor identifica a Elí y a su casa como destinatarios del juicio. El mensaje concreto sigue al anuncio de conmoción para Israel. La responsabilidad de la familia sacerdotal tiene consecuencias que alcanzarán al pueblo.

«Todo lo que he dicho» remite al anuncio del hombre de Dios en el capítulo anterior. La revelación a Samuel no comienza una acusación desconectada, sino que confirma lo ya comunicado acerca del abuso, del honor dado a los hijos y de la pérdida del oficio familiar.

«De principio a fin» afirma que el Señor llevará su palabra a cumplimiento completo. La sentencia no se reduce a una expresión de desagrado que pueda quedar sin efecto mientras la casa mantiene su conducta.

El anuncio anterior había precisado una señal: la muerte de Ofni y Finees en el mismo día. La pérdida de la línea sacerdotal tendrá también un desarrollo posterior, que 1 Reyes 2:27 relacionará con la destitución de Abiatar. La amplitud del juicio debe seguirse en esa historia, sin encerrar todas sus consecuencias en una sola jornada.

Samuel tendrá que transmitir una confirmación que afecta a su propio guía. La fidelidad del profeta consistirá en comunicar lo que ha recibido, aunque la relación personal haga difícil hacerlo.

El versículo sitúa así la autoridad de la palabra por encima de la casa que la escucha. Jehová conserva la iniciativa de anunciar y cumplir; quienes sirven en su santuario permanecen responsables ante él.

Exégesis del pasaje

אָקִים, *’āqîm*, expresa establecer o llevar a efecto. En este contexto se refiere al cumplimiento de lo que Jehová había dicho.

אֵת כָּל אֲשֶׁר דִּבַּרְתִּי, *’et kol ’ăšer dibbartî*, significa «todo lo que he hablado». La expresión enlaza la revelación presente con la palabra anterior.

הָחֵל וְכַלֵּה, *hāḥēl wekallēh*, reúne comenzar y acabar. El par verbal comunica la totalidad del cumplimiento, como expresa «de principio a fin».

---

13 Le he anunciado que juzgaré a su casa para siempre por la maldad que él conocía: sus hijos se atraían maldición, y él no los corrigió.

El juicio alcanza una maldad conocida y una corrección que no la detuvo

Jehová explica la responsabilidad de Elí dentro de la conducta de sus hijos. El problema incluye lo que hicieron ellos y lo que él permitió pese a conocerlo.

Explicación del versículo

El Señor recuerda que ha anunciado el juicio sobre la casa. La primera persona conserva a Dios como autor de la palabra y enlaza con el mensajero del capítulo anterior. Samuel recibe la confirmación de algo que Elí ya había oído.

La maldad era conocida por el padre. El relato había contado los informes y la reprensión pronunciada por él. La sentencia no lo trata como un hombre ajeno a lo ocurrido, sino como responsable de una casa cuyo comportamiento había llegado a su conocimiento.

Los hijos se atraían maldición. La lectura conservada presenta una conducta que los hace responsables de su propia ruina. Otra forma antigua del pasaje expresa que blasfemaban a Dios. Las formulaciones difieren, pero ambas sitúan el problema en una ofensa grave, no en una simple falta de cortesía.

Elí no los corrigió de la manera requerida por esa responsabilidad. La noticia no borra las palabras que había pronunciado en 2:23–25; afirma que no frenó la conducta que continuaba bajo su autoridad. La acusación de honrar a sus hijos y beneficiarse con ellos explica la gravedad de esa omisión.

La palabra se dirige a una casa que tenía oficio, conocimiento y provisión. El privilegio aumenta la responsabilidad de cuidar al pueblo y la ofrenda. No puede usarse para hacer invisible el daño que se ejerce desde él.

El juicio anunciado es duradero y afectará la continuidad de esa línea. La historia no lo presenta como una corrección pasajera que deje intacto el mismo ejercicio de poder.

Exégesis del pasaje

וְהִגַּדְתִּי לוֹ, *wehiggadtî lô*, es una forma en primera persona: «le he anunciado». La traducción la relaciona con la palabra ya comunicada a Elí, en continuidad con el capítulo anterior.

מְקַלְלִים לָהֶם בָּנָיו, *meqallelîm lāhem bānāw*, es una construcción difícil que la traducción entiende como los hijos atrayendo maldición sobre sí. *Lāhem* significa «a ellos» o «para ellos». La versión griega refiere el agravio a Dios; esa diferencia explica la formulación «blasfemaban a Dios» en otras traducciones.

וְלֹא כִהָה בָם, *welō’ khihāh bām*, expresa que no ejerció la corrección o reprensión debida sobre ellos. El contexto distingue unas palabras de desaprobación de una respuesta que hubiera frenado el abuso.

---

14 Por eso he jurado a la casa de Elí que su maldad jamás será expiada por sacrificio ni por ofrenda».

El juramento confirma que la casa no podrá evitar el juicio mediante ofrendas

Jehová declara una sentencia sobre la maldad de esta familia sacerdotal. El culto que habían despreciado no podrá convertirse en un recurso para conservar impunemente su posición.

Explicación del versículo

La afirmación comienza con un juramento. La palabra subraya la firmeza de lo anunciado y responde al desprecio sostenido de la ofrenda, a la negativa de los hijos a escuchar y a la responsabilidad conocida de Elí.

La maldad de esta casa no será expiada por sacrificio ni por ofrenda. El pronunciamiento es particular: trata de la casa de Elí y del juicio que acaba de confirmarse. La misma institución de culto que habían usado mal no les garantizará cancelar la sentencia.

El contexto no describe a una familia que abandona el mal y busca sinceramente la misericordia. Ha presentado una resistencia persistente y un oficio empleado para el beneficio propio. La sentencia debe leerse dentro de esa historia, en vez de aislarse como una negación de todo perdón para cualquier pecador.

Números 15:30–31 distingue la actitud desafiante que ultraja a Jehová y desprecia su palabra. Ese trasfondo ayuda a comprender la gravedad de una rebelión que pretende mantener el privilegio mientras continúa la ofensa.

La Ley también ofrece expiación y restitución por culpas como engaño y robo en Levítico 6:1–7. Por tanto, la diferencia no debe reducirse a una oposición entre actos involuntarios y cualquier pecado consciente. Aquí el relato ha puesto el acento en un desprecio deliberado y sostenido del Señor.

El anuncio no elimina la esperanza que la Escritura presenta para quien confiesa su pecado y acude a Dios. Pero sí impide tratar el sacrificio como una cobertura automática del abuso. La palabra de juicio sobre esta casa conservará su cumplimiento en la narración.

Exégesis del pasaje

נִשְׁבַּעְתִּי, *nišbaʻtî*, significa «he jurado». La fórmula da solemnidad y firmeza a la sentencia.

אִם יִתְכַּפֵּר, *ʾim yitkhappēr*, literalmente «si es expiada», aparece dentro de una fórmula de juramento cuyo sentido es una negación enfática. La traducción expresa la conclusión: no será expiada.

בְּזֶבַח וּבְמִנְחָה, *bezebaḥ ûbeminḥāh*, reúne sacrificio y ofrenda. El par abarca los medios de culto que la casa no podrá utilizar para eludir el juicio anunciado.

Aplicación: confesar el pecado y confiar en Jesucristo

1 Juan 1:9–2:2 llama a confesar el pecado y presenta a Jesucristo como nuestro abogado ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados. Acude a nuestro único Salvador con arrepentimiento y fe. Su gracia te recibe para una vida nueva y te llama a dejar el mal, reparando el daño que puedas reparar y escuchando la verdad que lo pone al descubierto.

Samuel comunica a Elí la palabra recibida

---

15 Samuel permaneció acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la casa del SEÑOR.
Samuel tenía miedo de contarle la visión a Elí.

Samuel mantiene su servicio mientras teme comunicar la visión

Al llegar la mañana, el joven abre las puertas del santuario. La responsabilidad recibida se encuentra ahora con el temor de hablar a quien ha sido su guía.

Explicación del versículo

Samuel permanece acostado hasta la mañana. El relato cuenta que sigue allí durante el resto de la noche, sin describir cómo duerme o qué pensamientos lo acompañan después del mensaje.

Al amanecer abre las puertas de la casa de Jehová. La noticia lo devuelve a una tarea concreta del servicio. El llamamiento no lo presenta abandonando de inmediato sus responsabilidades cotidianas para buscar una posición de prestigio.

Tiene miedo de contar la visión a Elí. El contenido afecta a la casa del sacerdote que lo ha cuidado y orientado. El temor se comprende dentro de esa relación y muestra el peso humano de la responsabilidad profética.

La palabra recibida no ha eliminado su vulnerabilidad. El joven necesitará hablar pese a la dificultad, y la pregunta de Elí abrirá el momento de hacerlo. La narración distinguirá el temor que siente de la fidelidad con que finalmente comunicará.

La experiencia es llamada visión aunque el relato haya desarrollado sobre todo una llamada y un mensaje oído. El término abarca aquí la revelación recibida, sin exigir reconstruir una serie de imágenes que no se describen.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְתַּח אֶת דַּלְתוֹת בֵּית יְהוָה, *wayyiftaḥ ’et daltôt bêt YHWH*, significa «abrió las puertas de la casa de Jehová». La acción sitúa el comienzo de la mañana en el servicio ordinario del santuario.

יָרֵא מֵהַגִּיד, *yārē’ mēhaggîd*, expresa que temía contar o comunicar. El temor tiene como referencia el mensaje que debe llevar a Elí.

הַמַּרְאָה, *hammar’āh*, es «la visión». En este contexto designa el encuentro revelador cuyo contenido ha sido narrado.

---

16 Elí llamó a Samuel y dijo: «Samuel, hijo mío». Él respondió: «Aquí estoy».

La llamada de Elí abre la conversación que Samuel temía iniciar

El sacerdote llama al joven con trato paternal y recibe una respuesta pronta. Las mismas palabras de disponibilidad se escuchan ahora después de la revelación.

Explicación del versículo

Elí llama a Samuel por su nombre y lo trata como hijo. La relación de cuidado sigue presente, aunque el mensaje recibido durante la noche anuncie juicio sobre la casa del sacerdote.

Samuel responde «aquí estoy». La expresión ya había aparecido durante las llamadas nocturnas. Ahora sabe que el interlocutor es Elí y se dispone a escuchar la pregunta que este le hará.

La repetición permite seguir el cambio de situación. Durante la noche Samuel había acudido sin reconocer a Jehová; por la mañana tiene un contenido que comunicar y teme hacerlo. La disponibilidad deberá convertirse en una palabra fiel.

Elí había ayudado al joven a reconocer el llamamiento. Ahora dependerá de él para conocer lo que Jehová ha dicho. El movimiento del relato sitúa al sacerdote como oyente de un mensaje recibido por quien todavía sirve bajo su dirección.

La escena no convierte la cercanía familiar en una razón para evitar la conversación. El trato afectuoso y la verdad difícil tendrán que permanecer juntos cuando se haga la pregunta.

Exégesis del pasaje

שְׁמוּאֵל בְּנִי, *šemû’ēl benî*, significa «Samuel, hijo mío». El vocativo mantiene el tono personal y paternal del vínculo.

הִנֵּנִי, *hinnēnî*, «aquí estoy», expresa presencia disponible. Su repetición enlaza la conversación de la mañana con la respuesta que el joven había dado durante la noche.

---

17 Elí preguntó: «¿Qué te ha dicho? Por favor, no me lo ocultes. Así te haga Dios, y aun más, si me ocultas una sola palabra de todo lo que te ha dicho».

Elí exige conocer íntegra la palabra que Jehová ha comunicado

La pregunta no deja lugar a una respuesta que conserve solo lo agradable. El juramento subraya la responsabilidad de no ocultar parte del mensaje.

Explicación del versículo

Elí pregunta qué le ha dicho el Señor. La comprensión alcanzada durante la noche lo lleva a reconocer que Samuel ha recibido una palabra que necesita escuchar.

Pide que no se la oculte. La solicitud corresponde a la dificultad que el narrador acaba de mostrar: Samuel teme hablar porque el contenido concierne a la casa de su guía. Elí abre expresamente el espacio para conocerlo.

La fórmula «así te haga Dios, y aun más» da solemnidad a la exigencia. Invoca una consecuencia si el joven retiene alguna parte, sin describir qué castigo concreto incluiría esa fórmula.

«Una sola palabra» destaca la integridad de la comunicación. La responsabilidad de Samuel no consiste en seleccionar un mensaje más fácil para preservar la relación, sino en transmitir lo que ha recibido.

El sacerdote se coloca así ante una palabra que no puede controlar por su posición. Había orientado la escucha del joven, pero no decide de antemano qué contenido será aceptable.

La respuesta siguiente confirmará la fidelidad de Samuel. El relato une la dificultad personal de hablar con la necesidad de que la autoridad de Jehová permanezca por encima de la preferencia de sus servidores.

Exégesis del pasaje

אַל נָא תְכַחֵד מִמֶּנִּי, *’al nā’ tekhaḥēd mimmennî*, significa «por favor, no me lo ocultes». La petición identifica la responsabilidad inmediata del joven.

כֹּה יַעֲשֶׂה לְךָ אֱלֹהִים וְכֹה יוֹסִיף, *kōh ya‘ăśeh lekhā ’ĕlōhîm wekhōh yôsîf*, es una fórmula solemne que invoca a Dios como garante de la exigencia. La consecuencia se deja sin especificar.

דָּבָר מִכֹּל הַדָּבָר, *dābār mikkol haddābār*, enfatiza que no debe ocultarse parte alguna de todo el mensaje. La repetición del término palabra sostiene la exigencia de integridad.

---

18 Samuel se lo contó todo sin ocultarle nada. Elí dijo: «Él es el SEÑOR. Que haga lo que le parezca bien».

Samuel comunica todo el mensaje y Elí reconoce la autoridad de Jehová

El temor no termina en ocultamiento. El sacerdote escucha la sentencia y admite que la decisión pertenece al Señor.

Explicación del versículo

Samuel cuenta todas las palabras y no oculta nada. El narrador responde directamente al miedo y a la exigencia anteriores. La primera prueba de su servicio profético se manifiesta en una comunicación íntegra, aun cuando el mensaje sea doloroso.

Elí responde: «Él es el SEÑOR». Reconoce a quien tiene autoridad sobre su casa y sobre el oficio que ha recibido. El anuncio no puede ser descartado solo porque llegue mediante el joven que sirve bajo su dirección.

«Que haga lo que le parezca bien» admite el derecho del Señor a actuar conforme a su juicio. La expresión no obliga a atribuir a Elí una reforma que el relato no narra ni cancela la sentencia que acaba de escuchar.

La escena conserva la complejidad del sacerdote. Puede orientar al joven y reconocer a Jehová, mientras sigue siendo responsable de una omisión grave en su propia casa. La valoración de Dios no queda reemplazada por una sola respuesta correcta.

Para Samuel, la experiencia prepara una responsabilidad pública. Ha recibido una palabra y ha demostrado que puede transmitirla sin acomodarla al temor. El resumen siguiente lo presentará creciendo con la presencia del Señor y siendo reconocido por Israel.

Exégesis del pasaje

וְלֹא כִחֵד מִמֶּנּוּ, *welōʾ khiḥēd mimmennû*, significa «y no se lo ocultó». La frase confirma el cumplimiento de la exigencia de Elí.

יְהוָה הוּא, *YHWH hûʾ*, expresa «él es Jehová». La respuesta reconoce la identidad y autoridad del que ha hablado.

הַטּוֹב בְּעֵינָו יַעֲשֶׂה, *haṭṭôb beʿênāw yaʿăśeh*, significa «que haga lo bueno a sus ojos». Elí admite que la decisión pertenece a la valoración del Señor.

Aplicación: comunicar la verdad con amor

Efesios 4:14–16 une la verdad con el amor y con el crecimiento en Cristo, cabeza de su pueblo. Al seguir a nuestro Señor y Salvador, sé fiel a su Palabra y recibe también la corrección que te alcanza. Su gracia te dispone a hablar con integridad, humildad y consideración por las personas.

Samuel es reconocido como profeta del SEÑOR

---

19 Samuel crecía, y el SEÑOR estaba con él y no dejó que ninguna de sus palabras cayera a tierra.

La presencia de Jehová sostiene el crecimiento y la palabra de Samuel

El narrador resume el desarrollo del joven después de su primer mensaje. La autoridad de su ministerio procede del Señor que está con él y confirma su palabra.

Explicación del versículo

Samuel sigue creciendo. La noticia retoma los resúmenes anteriores, pero ahora incluye la experiencia de revelación y la fidelidad mostrada al comunicarla. Su formación avanza hacia una responsabilidad profética reconocida.

Jehová está con él. Esa presencia es el fundamento que el narrador da para su ministerio. La autoridad de Samuel no se explica solo por haber vivido junto a Elí o por haber aprendido las tareas del santuario.

El Señor no deja caer a tierra ninguna de sus palabras. La imagen expresa que el mensaje no queda sin cumplimiento. En este contexto, son las palabras que caracterizan su ministerio como receptor y portavoz de la revelación divina.

El lenguaje se relaciona con Josué 21:45 y 1 Reyes 8:56, donde la fidelidad de Dios se reconoce porque su palabra no queda sin cumplirse. La fuerza del testimonio descansa en el Señor que realiza lo que dice.

La afirmación no atribuye omnisciencia al joven ni convierte toda observación cotidiana suya en una nueva revelación. El capítulo ha distinguido su falta inicial de reconocimiento, su temor y la palabra concreta que recibió de Jehová.

El resumen prepara la noticia sobre todo Israel. La fidelidad de la palabra y la presencia divina dan una base al reconocimiento público de Samuel como profeta.

Exégesis del pasaje

וַיהוָה הָיָה עִמּוֹ, *waYHWH hāyāh ʻimmô*, significa «Jehová estaba con él». La frase atribuye al Señor el sostén de su vida y ministerio.

וְלֹא הִפִּיל מִכָּל דְּבָרָיו אָרְצָה, *welōʾ hippîl mikkol debārāw ʾārṣāh*, expresa que no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. La imagen de caer comunica quedar sin efecto o sin cumplimiento; el contexto las relaciona con la palabra divina confiada a Samuel.

---

20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel había sido confirmado como profeta del SEÑOR.

El reconocimiento de Samuel se extiende por todo Israel

La llamada recibida en Silo alcanza ahora una dimensión pública. El pueblo reconoce que Jehová ha establecido al joven como profeta suyo.

Explicación del versículo

Todo Israel sabe que Samuel ha sido confirmado como profeta. La historia ha pasado de una noche en que él no reconocía al que llamaba a un ministerio cuya relación con Jehová puede ser conocida por el pueblo.

«Desde Dan hasta Beerseba» resume la amplitud del territorio, desde el norte hasta el sur. La expresión presenta un reconocimiento extendido, sin ofrecer aquí una medida de distancia ni un censo de cada respuesta individual.

La confirmación se relaciona con lo dicho antes: Jehová está con Samuel y sostiene su palabra. El reconocimiento del pueblo responde a esa actuación divina; no constituye por sí mismo el origen de la autoridad profética.

Deuteronomio 18:21–22 llama a evaluar la palabra pronunciada en nombre de Jehová y rechaza la pretensión de quien habla con soberbia sin que se cumpla. En Samuel, la narración afirma la fidelidad del mensaje dentro de una vida puesta al servicio del Señor.

El contraste con la mala noticia de los hijos de Elí es significativo. El pueblo había oído de sus abusos; ahora conoce a un servidor cuya palabra es confirmada. La vida del santuario no se define únicamente por la casa bajo juicio.

El título de profeta prepara el papel de Samuel ante Israel, sus dirigentes y la futura monarquía. Su responsabilidad comienza por recibir y comunicar la palabra de Jehová, no por crear un mensaje que se ajuste a cada autoridad.

Exégesis del pasaje

מִדָּן וְעַד בְּאֵר שָׁבַע, *middān weʻad beʾēr šābaʻ*, «desde Dan hasta Beerseba», es una forma de expresar la extensión de Israel de norte a sur.

נֶאֱמָן שְׁמוּאֵל לְנָבִיא לַיהוָה, *neʾĕmān šemûʾēl lenābîʾ laYHWH*, afirma que Samuel ha quedado acreditado o establecido como profeta de Jehová. El término de firmeza y confianza se aplica aquí a su reconocimiento en esa función.

21 El SEÑOR siguió apareciéndose en Silo, porque el SEÑOR se revelaba a Samuel en Silo por medio de la palabra del SEÑOR.

La palabra revelada en Silo transforma la situación con que comenzó el capítulo

Jehová continúa dándose a conocer a Samuel. La revelación escasa del comienzo encuentra una respuesta en el ministerio que el Señor ha establecido.

Explicación del versículo

Jehová sigue apareciéndose en Silo. La iniciativa no se agota en la primera noche. El narrador presenta una continuidad de revelación por medio de la cual se desarrolla el ministerio de Samuel.

El lugar es el mismo santuario donde se había manifestado la corrupción de los sacerdotes. El juicio sobre su casa no significa que Dios haya dejado de actuar o de hablar. Su autoridad permanece por encima de quienes han usado mal el servicio.

El Señor se revela por medio de su palabra. El capítulo ha descrito una llamada personal y una presencia divina, pero concentra la autoridad del encuentro en lo que Jehová comunica. Samuel recibe un mensaje y debe responder a él con fidelidad.

La afirmación cierra el movimiento iniciado con las visiones infrecuentes y con la falta de reconocimiento del joven. Ahora Israel conoce a su profeta y el Señor continúa revelándose a él.

La continuidad rebasa la división del capítulo. 1 Samuel 4:1 comienza diciendo que la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. La revelación en Silo se proyecta hacia una responsabilidad pública, mientras el libro narra una nueva crisis del pueblo.

El crecimiento de Samuel no elimina de inmediato los conflictos de Israel. La palabra de Jehová estará presente dentro de ellos como autoridad que anuncia, juzga y orienta. El relato ha establecido el origen de esa responsabilidad antes de desarrollar sus efectos.

Exégesis del pasaje

וַיֹּסֶף יְהוָה לְהֵרָאֹה, *wayyōsef YHWH lehērā’ōh*, expresa que Jehová continuó apareciéndose o dándose a conocer. La construcción presenta una iniciativa repetida.

בִּדְבַר יְהוָה, *bidbar YHWH*, significa «por medio de la palabra de Jehová». La frase identifica el medio de la revelación y sostiene el lugar central del mensaje en el ministerio de Samuel.

Aplicación: recibir la revelación de Dios centrada en su Hijo

Hebreos 1:1–3 reconoce la palabra dada por los profetas y anuncia que Dios nos habló por su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. Escucha la Escritura con la mirada puesta en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Por él conoces al Padre; con la guía del Espíritu Santo, responde a esa gracia mediante una vida dispuesta a aprender y obedecer.

Capítulo 4

Los filisteos capturan el arca

1 La palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Israel salió a luchar contra los filisteos y acampó junto a Eben-ezer, mientras los filisteos acampaban en Afec.

La palabra de Samuel alcanza a Israel mientras comienza una nueva guerra

La frase inicial continúa el reconocimiento del profeta y luego sitúa a los dos ejércitos. El relato no atribuye a Samuel una orden de salir a esta batalla.

Explicación del versículo

La palabra de Samuel llegaba a todo Israel. La noticia prolonga el final del capítulo anterior, donde Jehová se revelaba a él y el pueblo lo reconocía como profeta. La división del capítulo no rompe esa continuidad.

La salida de Israel contra los filisteos introduce una escena nueva. Son dos afirmaciones sucesivas: la extensión del ministerio de Samuel y el comienzo de la campaña. El texto no dice que el profeta haya mandado esta expedición ni cita una promesa de victoria para ella.

Los campamentos junto a Eben-ezer y en Afec sitúan a los adversarios frente a una confrontación concreta. La narración dará importancia al lugar desde el que el arca será llevada después a territorio filisteo.

El nombre Eben-ezer reaparecerá en 1 Samuel 7:12, cuando Samuel levante una piedra y reconozca la ayuda de Jehová. Allí la liberación estará acompañada por el retorno del pueblo al Señor y la intercesión del profeta. La relación temática prepara un contraste con la confianza que se mostrará en esta campaña.

La derrota que sigue deberá leerse junto a los anuncios sobre la casa de Elí. La presencia de una palabra verdadera en Israel no convierte cualquier decisión de sus dirigentes en una expresión de obediencia a ella.

Exégesis del pasaje

דְּבַר שְׁמוּאֵל לְכָל יִשְׂרָאֵל, *debar šemû’ēl lekol yiśrā’ēl*, relaciona la palabra de Samuel con todo Israel. El contexto la presenta como la comunicación del mensaje que recibe de Jehová.

וַיֵּצֵא יִשְׂרָאֵל, *wayyēṣē’ yiśrā’ēl*, «e Israel salió», comienza la acción militar. La construcción no identifica esa salida como una orden de Samuel.

הָאֶבֶן הָעֵזֶר, *hā’eben hāʻēzer*, corresponde a Eben-ezer, nombre relacionado con piedra y ayuda. Aquí identifica el entorno del campamento, sin prometer por el nombre un resultado favorable.

---

2 Los filisteos se dispusieron para enfrentar a Israel. Se extendió la batalla, e Israel fue derrotado por los filisteos, que mataron a unos cuatro mil hombres en el campo de batalla.

La primera derrota lleva a Israel a una crisis de interpretación

El enfrentamiento termina con una pérdida considerable de hombres. Los dirigentes tendrán que responder a lo sucedido y mostrar en qué ponen su confianza.

Explicación del versículo

Los filisteos se disponen para combatir y la batalla se extiende. El relato presenta una confrontación militar real, con ejércitos enfrentados, antes de introducir la decisión de llevar el arca.

Israel es derrotado y pierde unos cuatro mil hombres. La aproximación pertenece al propio modo de contar la cifra. La magnitud de la pérdida explica la preocupación que aparecerá en el campamento.

Los capítulos anteriores han anunciado juicio sobre una casa que despreciaba al Señor. La nueva escena será el ámbito en que se cumpla la señal acerca de sus hijos, aunque esta primera descripción se concentra en la derrota del ejército.

La pérdida no resuelve por sí sola cómo deben actuar los ancianos. El relato pasará de los hechos a la interpretación y a la decisión que ellos toman. Esa respuesta será central para comprender la segunda batalla.

El desenlace posterior mostrará que trasladar un objeto sagrado no garantiza invertir la situación. La historia obliga a mirar la relación con Jehová y con su palabra, en lugar de reducir el problema a la falta de un elemento dentro del campamento.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּגֶף יִשְׂרָאֵל, *wayyinnāgef yiśrā’ēl*, significa «Israel fue derrotado». El verbo presenta el golpe sufrido en la confrontación.

כְּאַרְבַּעַת אֲלָפִים אִישׁ, *ke’arbaʿat ’ălāfîm ’îš*, expresa «unos cuatro mil hombres». La partícula inicial mantiene el carácter aproximado de la cifra.

---

3 Cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy el SEÑOR ante los filisteos? Traigamos de Silo el arca del pacto del SEÑOR, para que venga entre nosotros y nos salve de manos de nuestros enemigos».

Los ancianos buscan la liberación mediante el traslado del arca

Los dirigentes reconocen la derrota bajo la autoridad de Jehová, pero su respuesta se concentra en traer el arca. La historia pondrá a prueba la confianza que atribuyen a esa presencia visible.

Explicación del versículo

Los ancianos preguntan por qué Jehová los ha derrotado ante los filisteos. La pregunta reconoce que la batalla no queda fuera de su autoridad. Sin embargo, el diálogo pasa enseguida a una medida que esperan que cambie el resultado.

Proponen traer el arca del pacto desde Silo para que venga entre ellos y los salve. La referencia al pacto recuerda una relación recibida de Dios, pero la decisión trata el traslado como garantía de liberación. El relato no registra aquí una consulta a Samuel ni una respuesta a los anuncios de juicio ya recibidos.

El arca tenía un lugar legítimo en la vida de Israel. Números 10:35–36 relaciona su marcha con la oración a Jehová, y Josué 6:2–5 presenta su participación en Jericó dentro de una orden divina concreta. El problema no es la existencia del arca, sino pretender asegurar el favor de Dios mediante una decisión que no responde a su palabra.

La frase sobre venir y salvar puede referirse al arca o al Señor cuya presencia representa. En ambos casos, la expectativa de los ancianos se vincula a traerla al campamento. El desenlace mostrará que el signo del pacto no permite disponer de Jehová.

El contraste posterior será el retorno de Israel con todo el corazón, la confesión y la oración en el capítulo 7. La liberación dependerá del Señor, no de convertir una señal sagrada en sustituto de la fidelidad.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה, *’ărôn berît YHWH*, significa «arca del pacto de Jehová». Su identidad está ligada a la relación y al testimonio establecidos por Dios.

וְיָבֹא בְקִרְבֵּנוּ וְיֹשִׁעֵנוּ, *weyābō’ beqirbēnû weyōšîʿēnû*, expresa «que venga entre nosotros y nos salve». Las formas masculinas permiten relacionar la acción con el arca o con Jehová; la traducción conserva la expresión sin añadir un pronombre que cierre esa referencia.

Aplicación: acercarte al Padre por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 fundamenta nuestra confianza en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. Acércate al Padre por nuestro único Salvador con fe sincera y disposición de obedecer. La gracia de Cristo te invita a confiar en él y a recibir la corrección de su Palabra, también cuando necesitas ayuda.

4 El pueblo envió hombres a Silo, y trajeron de allí el arca del pacto del SEÑOR de los ejércitos, que
está entronizado sobre los querubines. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del
pacto de Dios.

El título del Señor soberano contrasta con quienes acompañan su arca

El arca es traída desde Silo y descrita por su relación con Jehová de los ejércitos. La presencia de Ofni y Finees recuerda la palabra de juicio que sigue vigente.

Explicación del versículo

El pueblo envía hombres a Silo y lleva al campamento el arca del pacto. La propuesta de los ancianos se convierte en acción, pero el relato no añade una palabra divina que asegure el resultado esperado.

Jehová es llamado Señor de los ejércitos, entronizado sobre los querubines. El título proclama soberanía. El Dios al que se relaciona el arca no es una fuerza subordinada al plan militar de quienes la transportan.

Los querubines forman parte del diseño del propiciatorio, y Éxodo 25:17–22 relaciona ese lugar con el encuentro y la palabra de Jehová. El arca contiene el Testimonio y remite a una relación que exige escuchar al Señor.

Ofni y Finees están allí con ella. La noticia enlaza la campaña con los sacerdotes cuya conducta había sido juzgada. Su cercanía al objeto sagrado no cancela el anuncio de que ambos morirán el mismo día.

La descripción reúne así una afirmación verdadera sobre la grandeza de Dios y una situación humana profundamente equivocada. El prestigio de los títulos y del oficio no concede a los portadores inmunidad frente a la palabra del Señor.

La segunda batalla hará visible esa diferencia. El arca podrá ser capturada, pero los capítulos siguientes mostrarán que Jehová conserva su autoridad aun en territorio enemigo.

Exégesis del pasaje

יְהוָה צְבָאוֹת, *YHWH ṣebāʾôt*, es «Jehová de los ejércitos». La invocación recuerda al Señor de quien procede la verdadera fuerza.

יֹשֵׁב הַכְּרֻבִים, *yōšēb hakkerubîm*, presenta al Señor sentado o entronizado en relación con los querubines. La expresión es un título de autoridad, no una afirmación de que el arca limite su ser.

עִם אֲרוֹן בְּרִית הָאֱלֹהִים, *ʿim ʾărôn berît hāʾĕlōhîm*, sitúa a los hijos de Elí junto al arca del pacto de Dios. La proximidad hace más fuerte el contraste con su conducta.

5 Cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó al campamento, todo Israel lanzó un grito tan grande que
la tierra retumbó.

Un gran grito de esperanza llena el campamento de Israel

La llegada del arca provoca una reacción colectiva y sonora. El relato muestra la confianza del ejército antes de contar si esa expectativa corresponde al desenlace.

Explicación del versículo

El arca del pacto entra en el campamento y todo Israel lanza un gran grito. La respuesta expresa la importancia que atribuyen a su llegada: esperan que la presencia del signo sagrado cambie la situación militar.

La tierra retumba por la intensidad del clamor. La descripción da fuerza al sonido y prepara la reacción del campamento enemigo, que lo oirá. El narrador hace perceptible la magnitud de la expectativa colectiva.

El entusiasmo surge después de la decisión de los ancianos. El arca ha llegado conforme a su plan y el ejército recibe ese hecho como una razón para cobrar confianza. Todavía no se ha narrado una respuesta divina que confirme la victoria esperada.

La escena recuerda que un grito de batalla puede acompañar acontecimientos muy distintos. En Jericó había una orden y una promesa expresas de Jehová; aquí el relato ha conservado la iniciativa de los dirigentes y el anuncio de juicio sobre los sacerdotes.

La fuerza del clamor tendrá un efecto real sobre los filisteos, pero el resultado de la batalla dependerá de la autoridad del Señor. La narración prepara así una diferencia entre lo que los combatientes sienten al recibir el arca y lo que finalmente ocurrirá.

Exégesis del pasaje

תְּרוּעָה גְדוֹלָה, *terûʿāh gedôlāh*, significa «un gran grito» o aclamación. La palabra puede aparecer en contextos de alarma, batalla o celebración; aquí expresa la reacción del ejército.

וַתֵּהֹם הָאָרֶץ, *wattēhōm hāʾāreṣ*, comunica que la tierra retumbó. La descripción está vinculada al clamor y conduce al sonido que los filisteos perciben en el versículo siguiente.

---

6 Los filisteos oyeron el griterío y dijeron: «¿Qué es ese gran grito en el campamento de los hebreos?». Supieron que el arca del SEÑOR había llegado al campamento.

El clamor israelita lleva a los filisteos a averiguar qué ha ocurrido

Los adversarios oyen la reacción del campamento y conocen la llegada del arca. La noticia transformará el ruido en temor religioso.

Explicación del versículo

Los filisteos oyen el griterío y preguntan qué lo ha producido. La narración cambia de campamento y permite conocer cómo reciben los adversarios el acontecimiento que Israel acaba de celebrar.

El sonido es descrito como grande. La insistencia enlaza las dos escenas: el clamor que hizo retumbar la tierra llega ahora a quienes están preparando la batalla. La confianza de un ejército se convierte en un dato que inquieta al otro.

El campamento es llamado de los hebreos en sus palabras. El narrador viene hablando de Israel; el nombre usado por los filisteos identifica al mismo pueblo desde la voz de los adversarios.

Llegan a saber que el arca de Jehová ha entrado en el campamento. El texto no explica el medio por el que reciben la información. Lo decisivo para la escena es que dejan de interpretar el grito como un ruido sin causa y lo relacionan con un objeto de culto conocido.

Esa identificación preparará su declaración de que Dios ha venido. El lector podrá distinguir la realidad de la llegada del arca de la comprensión religiosa con que los filisteos explican el hecho.

Exégesis del pasaje

מָה קוֹל הַתְּרוּעָה, *meh qôl hatterûʿāh*, pregunta por el sonido de esa aclamación. La interrogación abre la perspectiva del campamento filisteo.

הָעִבְרִים, *hāʿibrîm*, significa «los hebreos». En este diálogo designa a los israelitas, sin introducir un segundo ejército distinto.

וַיֵּדְעוּ, *wayyēdeʿû*, expresa que supieron o llegaron a saber. El conocimiento de la llegada del arca dará contenido al temor que se narra después.

[7] Los filisteos tuvieron miedo, porque decían: «Dios ha venido al campamento». Dijeron: «¡Ay de nosotros! Nunca antes había sucedido algo así.

La llegada del arca es interpretada como una amenaza divina

Los filisteos sienten miedo y lamentan encontrarse ante una situación que consideran nueva. Su respuesta muestra cómo relacionan el objeto sagrado con el poder del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Los filisteos tienen miedo. La reacción corresponde a su interpretación de la noticia: dicen que Dios ha venido al campamento. La presencia del arca se convierte para ellos en la señal de una fuerza religiosa que amenaza su ventaja militar.

La narración atribuye esa declaración a los combatientes. No afirma por ello que Jehová pueda ser trasladado como una posesión de los israelitas. El desenlace mostrará tanto la captura del arca como la libertad del Señor para actuar fuera del campamento.

«¡Ay de nosotros!» expresa alarma. La victoria anterior ya no parece darles seguridad ante lo que imaginan que acaba de cambiar. La escena permite ver el efecto psicológico que la llegada del arca produce en ambos ejércitos.

La afirmación de que nunca antes había sucedido algo así comunica cómo perciben la novedad de esta situación. No ofrece una cronología exhaustiva de todas las campañas anteriores de Israel.

El temor no será su última respuesta. Lo convertirán en una exhortación a resistir y luchar. La historia seguirá mostrando que la expectativa de Israel y el miedo de sus enemigos no determinan por sí mismos la acción de Jehová.

Exégesis del pasaje

בָּא אֱלֹהִים אֶל הַמַּחֲנֶה, *bāʾ ʾĕlōhîm ʾel hammaḥăneh*, es «Dios ha venido al campamento». La frase pertenece a la explicación que los filisteos dan de la llegada del arca.

אוֹי לָנוּ, *ʾôy lānû*, significa «¡ay de nosotros!». La exclamación da voz al temor compartido.

אֶתְמוֹל שִׁלְשֹׁם, *ʾetmôl šilšōm*, literalmente ayer y anteayer, funciona como una referencia al tiempo anterior. Aquí subraya lo insólito que les parece el acontecimiento.

[8] ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de manos de estos dioses poderosos? Son los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto.

Los filisteos recuerdan el éxodo desde sus propias categorías religiosas

La memoria de las plagas aumenta su temor, pero su forma de hablar presenta a varios dioses. El relato distingue esa perspectiva de la identidad de Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta por quién los librará expresa la sensación de enfrentar una fuerza superior. Los filisteos reconocen que la historia de Israel está asociada a una intervención poderosa, y esa memoria les hace temer por su propio futuro.

Hablan de «estos dioses poderosos». El plural forma parte de su manera de entender el acontecimiento. La narración no abandona por esas palabras la confesión del único Señor, sino que reproduce el discurso de los adversarios.

La referencia a Egipto y a las plagas evoca el éxodo. Éxodo 7:5 atribuye la liberación a Jehová, y 12:12 presenta su juicio contra los dioses de Egipto. La diferencia muestra que los filisteos han oído de su poder sin expresar la comprensión que el propio relato del éxodo da de él.

La mención del desierto pertenece a esa evocación de la historia de Israel. Sus palabras reúnen el recuerdo de la derrota de Egipto con la amenaza que ahora perciben; no funcionan como una nueva exposición detallada de los acontecimientos de Éxodo.

El temor se apoyará en una memoria real de liberación, pero no les impedirá combatir. El episodio prepara una sorpresa para ambos ejércitos: la derrota israelita no probará que Jehová sea inferior a Dagón, como mostrarán los acontecimientos posteriores.

Exégesis del pasaje

הָאֱלֹהִים הָאַדִּירִים הָאֵלֶּה, *hāʾĕlōhîm hāʾaddîrîm hāʾēlleh*, significa «estos dioses poderosos». El adjetivo y el demostrativo en plural hacen explícita la perspectiva religiosa de los hablantes.

מִי יַצִּילֵנוּ, *mî yaṣṣîlēnû*, es «¿quién nos librará?». La pregunta comunica su temor ante el poder que atribuyen al acontecimiento.

בַּמִּדְבָּר, *bammidbār*, significa «en el desierto». La localización queda dentro de las palabras de los filisteos y de su recuerdo del éxodo.

---

9 ¡Cobren ánimo y sean hombres, filisteos, para que no sirvan a los hebreos como ellos les han servido a ustedes! ¡Sean hombres y luchen!».

El temor filisteo se transforma en una exhortación a resistir

Los adversarios se animan para luchar y evitar una inversión de dominio. La escena explica cómo afrontan una batalla que acaba de parecerles más peligrosa.

Explicación del versículo

Los filisteos se llaman a cobrar ánimo y actuar como hombres. En el contexto militar, la expresión reclama valentía y firmeza para combatir. La repetición busca convertir el temor en una respuesta activa.

Su motivo es no quedar sometidos a los hebreos como estos habían estado sometidos a ellos. La guerra aparece ligada a una relación de dominio, no solamente a una disputa momentánea entre campamentos.

Ese trasfondo tiene relación con Jueces 13:1 y 15:11, donde se describe el poder de los filisteos sobre Israel en la historia de Sansón. El relato actual presenta su deseo de conservar la posición que conocen.

La exhortación pertenece al discurso del ejército enemigo. Describe una estrategia para resistir y no constituye por sí misma una aprobación divina de sus fines. El texto permite reconocer su decisión militar sin atribuirle una autoridad espiritual.

La respuesta tendrá efecto en la batalla siguiente: lucharán y derrotarán a Israel. El resultado hará visible que el miedo de los adversarios ante el arca no era una garantía de que desistieran o fueran vencidos.

Exégesis del pasaje

הִתְחַזְּקוּ, *hitḥazzeqû*, significa «fortalézcanse» o «cobren ánimo». La orden llama a una respuesta firme ante el temor.

וִהְיוּ לַאֲנָשִׁים, *wihyû laʾănāšîm*, literalmente «sean hombres», es aquí una exhortación de valentía en la batalla.

פֶּן תַּעַבְדוּ לָעִבְרִים, *pen taʿabdû lāʿibrîm*, expresa el propósito de evitar servir a los hebreos. El verbo de servir señala la subordinación política y militar que quieren impedir.

10 Los filisteos lucharon, e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda. La matanza fue muy grande: cayeron treinta mil hombres de infantería de Israel.

La segunda derrota deshace la confianza depositada en el traslado del arca

Israel vuelve a ser vencido y sufre una pérdida aún mayor. El relato muestra que la expectativa del campamento no pudo disponer del resultado de la batalla.

Explicación del versículo

Los filisteos luchan e Israel es derrotado. La secuencia responde a las exhortaciones del campamento enemigo y al entusiasmo israelita. El resultado contradice la seguridad con que se había recibido la llegada del arca.

Cada uno huye a su tienda. La expresión presenta la dispersión del ejército y el quiebre de la resistencia organizada. El relato no detalla la ruta de cada combatiente, sino el desmoronamiento de la campaña.

La matanza es muy grande: caen treinta mil hombres de infantería. La cifra corresponde a esta segunda confrontación y supera la pérdida descrita en la primera. La decisión de traer el arca no ha evitado una crisis mayor.

La derrota prepara el anuncio de su captura y de la muerte de los hijos de Elí. Los acontecimientos militares y el juicio profético se encontrarán en el mismo desenlace, tal como el libro ha venido preparando.

La narración no concluye por ello que Jehová haya perdido su poder. Los capítulos siguientes trasladarán la atención a territorio filisteo y mostrarán que su autoridad permanece. Aquí se derrumba la pretensión de asegurar su favor mediante una presencia sagrada manejada por el ejército.

Exégesis del pasaje

וַיָּנֻסוּ אִישׁ לְאֹהָלָיו, *wayyānusû ʾîš leʾōhālāw*, expresa que huyeron cada uno a sus tiendas. El giro comunica dispersión y retirada.

שְׁלֹשִׁים אֶלֶף רַגְלִי, *šelōšîm ʾelef raglî*, significa «treinta mil de infantería». El término final identifica a los combatientes de a pie.

הַמַּכָּה גְדוֹלָה מְאֹד, *hammakkāh gedôlāh meʾōd*, califica el golpe o la matanza como muy grande. La intensidad prepara el lamento que alcanzará a Silo.

11 El arca de Dios fue capturada, y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

La captura del arca coincide con el cumplimiento de la señal sobre los sacerdotes

El relato reúne dos hechos decisivos: el arca es tomada y Ofni y Finees mueren. La crisis nacional y el juicio de la casa sacerdotal llegan al punto anunciado.

Explicación del versículo

El arca de Dios es capturada. La afirmación responde de manera directa a la expectativa de traerla para obtener liberación. El objeto que esperaban convertir en garantía de seguridad queda ahora en manos del enemigo.

La captura no equivale a que el Señor haya sido reducido a cautiverio. La historia continuará mostrando su acción contra Dagón y sobre las ciudades filisteas. La distinción entre el arca y el Dios al que representa es esencial para comprender el relato completo.

Los dos hijos de Elí mueren. Sus nombres los identifican con los sacerdotes cuya conducta fue denunciada y con la señal de 1 Samuel 2:34. La palabra acerca de ambos en un mismo día encuentra aquí su cumplimiento narrativo.

La presencia junto al arca no les ha concedido impunidad. La santidad del lugar y del oficio exigía fidelidad; no podía ser utilizada para neutralizar la sentencia pronunciada sobre su desprecio.

La noticia llegará a Silo y a la casa de Elí. El capítulo pasará del campo de batalla al dolor de quienes escuchan, y culminará en la interpretación de la pérdida mediante el nombre de Icabod.

El lector puede seguir así la fidelidad de la palabra divina incluso dentro de una derrota de Israel. El Señor que confirma a Samuel como profeta también lleva a efecto el juicio que había anunciado.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן אֱלֹהִים נִלְקָח, *ʾărôn ʾĕlōhîm nilqāḥ*, significa «el arca de Dios fue tomada». La forma pasiva tiene como sujeto al arca, no afirma que Dios mismo haya quedado sometido.

וּשְׁנֵי בְנֵי עֵלִי מֵתוּ, *ûšenê benê ʿēlî mētû*, declara que murieron los dos hijos de Elí. La precisión de los dos y sus nombres conecta el hecho con la señal anterior.

La noticia de la derrota llega a Silo

---

12 Un hombre de Benjamín corrió desde el campo de batalla y llegó aquel mismo día a Silo, con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.

Un superviviente lleva a Silo las señales visibles de la derrota

El mensajero llega el mismo día de la batalla. La ropa rasgada y la tierra sobre su cabeza preparan el lamento que se extenderá por la ciudad.

Explicación del versículo

Un hombre de Benjamín corre desde el campo de batalla y llega a Silo. La noticia no queda en el lugar de la derrota: un superviviente la lleva al centro del culto y a la casa sacerdotal que será afectada por ella.

La pertenencia a Benjamín identifica su procedencia dentro de Israel, pero el relato no da su nombre. Su función en esta escena es ser portador de lo que ha visto y de lo que tendrá que anunciar a Elí.

Llega aquel mismo día, con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza. Los signos expresan duelo y conmoción antes de que se reproduzcan sus palabras. La narración hace visible el desastre mediante la apariencia del mensajero.

Un gesto semejante aparece en Josué 7:6, después de la derrota ante Hai, cuando Josué y los ancianos rasgan sus vestidos y ponen polvo sobre sus cabezas. La relación permite reconocer un lenguaje de aflicción ante una crisis del pueblo.

El hombre llegará primero a la ciudad y después hablará con Elí. La escena pasará del clamor colectivo al informe personal, de modo que el lector seguirá cómo una misma noticia alcanza a todo Silo y al anciano sacerdote.

Exégesis del pasaje

אִישׁ בִּנְיָמִן, *ʾîš binyāmin*, es un hombre de Benjamín. La designación tribal identifica al mensajero sin ofrecer una biografía adicional.

מַדָּיו קְרֻעִים, *maddāw qeruʿîm*, significa que su ropa estaba rasgada. El estado de las prendas expresa el duelo.

וַאֲדָמָה עַל רֹאשׁוֹ, *waʾădāmāh ʿal rōʾšô*, añade tierra sobre su cabeza. La acción acompaña la ropa rasgada como señal visible de aflicción.

13 Cuando llegó, Elí estaba sentado en su silla junto al camino, vigilando, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. El hombre entró en la ciudad a dar la noticia, y toda la ciudad lanzó un clamor.

La preocupación de Elí por el arca encuentra el clamor de la ciudad

El sacerdote espera junto al camino y su corazón tiembla. La noticia llega a Silo antes de ser expuesta directamente ante él.

Explicación del versículo

Elí está sentado junto al camino, atento a lo que pueda saberse. La narración lo sitúa a la espera de noticias y declara la razón de su inquietud: su corazón tiembla por el arca de Dios.

La preocupación por el arca ocupa el centro de la descripción. El texto no reduce a Elí a una caricatura indiferente a lo sagrado. Puede temer por ella y, a la vez, seguir siendo responsable de lo que la palabra profética le ha reprochado.

El mensajero entra en la ciudad y comunica la noticia. Todo Silo responde con un clamor. La derrota del ejército y la pérdida del arca afectan al lugar desde el que había sido enviada.

El sonido contrasta con el gran grito del campamento al recibir el arca. Allí había una expectativa de victoria; aquí se recibe el resultado de la batalla. La narración utiliza las voces colectivas para mostrar el cambio entre esperanza presumida y lamento.

Elí oirá ese clamor y preguntará por su causa. La tensión se sostiene porque el lector conoce los hechos, mientras el sacerdote está a punto de escuchar una noticia que alcanza tanto al culto de Israel como a su propia casa.

Exégesis del pasaje

מְצַפֶּה, *meṣappeh*, expresa una espera atenta o vigilante. El contexto no exige que Elí pueda observar visualmente la batalla; el relato precisará su pérdida de visión.

לִבּוֹ חָרֵד עַל אֲרוֹן הָאֱלֹהִים, *libbô ḥārēd ʿal ʾărôn hāʾĕlōhîm*, significa que su corazón temblaba por el arca de Dios. La frase identifica expresamente el motivo de su inquietud.

וַתִּזְעַק כָּל הָעִיר, *wattizʿaq kol hāʿîr*, presenta el clamor de toda la ciudad. La respuesta colectiva convierte el informe en una crisis compartida.

14 Elí oyó el clamor y preguntó: «¿Qué es ese tumulto?». El hombre se apresuró, llegó y le dio la noticia a Elí.

Elí pasa del ruido del lamento a la noticia que lo explica

El sacerdote oye el tumulto y pregunta qué sucede. El mensajero se acerca para comunicarle de manera directa el desenlace de la batalla.

Explicación del versículo

Elí oye el clamor, pero todavía necesita conocer su contenido. La narración distingue la reacción pública de la información que la ha causado. La pregunta hace avanzar la escena hacia el diálogo.

«¿Qué es ese tumulto?» guarda una relación de forma con la pregunta que los filisteos hicieron al oír el grito israelita. En ambos casos, un sonido intenso exige interpretación, aunque ahora se trate del lamento de Silo.

El mensajero se apresura y llega hasta Elí. La urgencia corresponde a la gravedad del informe y a la posición del sacerdote como dirigente de Israel. La noticia que toda la ciudad ya está lamentando debe ser comunicada también a él.

El relato demorará brevemente las palabras para recordar su edad y su falta de visión. Esa pausa ayuda a comprender por qué el encuentro se desarrolla mediante la escucha y prepara la reacción física que tendrá al oír.

La escena mantiene juntas una crisis colectiva y una pérdida personal. El informe no hablará solo de una familia ni solo de una batalla: la derrota, la muerte de los hijos y la captura del arca convergerán en una misma respuesta.

Exégesis del pasaje

קוֹל הַצְּעָקָה, *qôl haṣṣeʿāqāh*, es el sonido del clamor o grito de angustia. La palabra da al ruido su carácter de lamento.

מֶה קוֹל הֲהָמוֹן הַזֶּה, *meh qôl hehāmôn hazzeh*, pregunta por ese tumulto. La interrogación expresa la necesidad de pasar del sonido a su explicación.

מִהַר, *mihar*, significa que se apresuró. La acción del mensajero lleva la escena hacia la comunicación directa a Elí.

---

15 Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos estaban fijos y no podía ver.

La edad y la ceguera de Elí preparan la recepción de la noticia

El relato detiene el diálogo para precisar la condición del sacerdote. Su limitación física explica la importancia de lo que oye y anticipa la fragilidad de su reacción.

Explicación del versículo

Elí tiene noventa y ocho años. La cifra concreta desarrolla la noticia anterior de que era muy anciano y sitúa el final de su vida dentro de una larga permanencia entre el pueblo.

Sus ojos están fijos y no puede ver. El deterioro ya había sido mencionado al comienzo del llamamiento de Samuel. Ahora la narración lo recuerda cuando el sacerdote necesita que el mensajero le explique lo ocurrido.

La información no describe un diagnóstico particular. Su función en la escena es mostrar que Elí depende del informe oído, mientras la ciudad responde con un clamor que él percibe sin conocer todavía todos sus motivos.

La pausa prepara también la caída del versículo 18. La edad del hombre formará parte de la explicación que el narrador dará de su muerte, junto con su condición física y la conmoción de la noticia.

La casa había recibido un anuncio de que no habría ancianos entre sus descendientes. La figura de Elí, que ha alcanzado una edad tan avanzada, permite apreciar la pérdida de continuidad que ese juicio significa para la familia.

El sacerdote está a punto de escuchar los hechos de un día que pone fin a la vida de sus hijos y al período de su propio gobierno. El relato reúne su historia personal con la crisis de Israel.

Exégesis del pasaje

בֶּן תִּשְׁעִים וּשְׁמֹנֶה שָׁנָה, *ben tišʿîm ûšemōneh šānāh*, expresa que tenía noventa y ocho años. La forma habitual de indicar edad sitúa el dato en su vida concreta.

וְעֵינָיו קָמָה, *weʿênāw qāmāh*, describe sus ojos como fijos. La frase siguiente, «no podía ver», precisa el sentido del estado mencionado.

---

16 El hombre le dijo a Elí: «Vengo del campo de batalla. Hoy he huido de allí». Él preguntó: «¿Qué ha sucedido, hijo mío?».

El superviviente se presenta como testigo de la derrota

El hombre informa que viene del campo y que ha huido ese mismo día. Elí le pide entonces que cuente lo sucedido.

Explicación del versículo

El mensajero comienza identificando de dónde viene: el campo de batalla. La procedencia lo vincula directamente con los hechos que la ciudad acaba de lamentar.

Añade que hoy ha huido de allí. Su propia experiencia corresponde a la dispersión del ejército que el narrador ya ha contado. La presentación no busca ocultar la derrota bajo una imagen de éxito.

Elí pregunta qué ha sucedido y lo trata como hijo. La fórmula mantiene un tono personal de un anciano hacia quien trae la noticia, mientras abre el espacio para un informe completo.

La pregunta no adelanta la respuesta. Elí conoce el clamor y ha estado preocupado por el arca, pero ahora debe oír las pérdidas concretas. La narración permitirá que la gravedad llegue a él mediante las palabras del superviviente.

El intercambio prepara un informe ordenado desde Israel hasta su casa y el arca. La experiencia personal del mensajero servirá para comunicar una crisis que supera su propia fuga.

Exégesis del pasaje

אָנֹכִי הַבָּא מִן הַמַּעֲרָכָה, *ʾānōkhî habbāʾ min hammaʿărākhāh*, significa «yo soy el que viene del campo de batalla». El pronombre y la procedencia presentan al portador de la noticia.

נַסְתִּי הַיּוֹם, *nastî hayyôm*, expresa «hoy he huido». La frase enlaza su experiencia con la derrota y mantiene la cercanía temporal.

מֶה הָיָה הַדָּבָר, *meh hāyāh haddābār*, pregunta qué ha ocurrido. La interrogación da paso al contenido del informe, en lugar de quedarse en la reacción de la ciudad.

---

17 El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos, y el pueblo ha sufrido una gran matanza. También han muerto tus dos hijos, Ofni y Finees, y el arca de Dios ha sido capturada».

El informe reúne la derrota de Israel, la pérdida de los hijos y la captura del arca

El mensajero comunica los hechos en una secuencia creciente de gravedad. Elí escucha cómo la crisis alcanza al pueblo, a su casa y al centro del culto.

Explicación del versículo

El informe comienza con Israel huyendo ante los filisteos. La noticia confirma la derrota del ejército y no deja espacio para interpretar el clamor de Silo como una celebración.

Añade que ha habido una gran matanza en el pueblo. La pérdida de la batalla incluye numerosas vidas, de modo que el desastre no puede reducirse a un cambio de posición militar.

Después nombra la muerte de Ofni y Finees. El padre escucha el cumplimiento de la señal anunciada sobre sus dos hijos. La palabra profética entra en su historia personal con nombres que le son propios.

La última noticia es la captura del arca de Dios. El orden concentra allí la atención final, de acuerdo con el temor que el narrador había atribuido al corazón de Elí. El versículo siguiente marcará la reacción precisamente al oír esa parte.

La secuencia une pérdidas que podrían contarse por separado. El pecado de los sacerdotes, el juicio de su casa, la derrota de Israel y el destino del arca forman parte del mismo día de crisis.

El relato no declara por la captura que Jehová haya dejado de ser Señor. La noticia describe el desastre sufrido por Israel; la acción de Dios en territorio filisteo mostrará después la continuidad de su poder.

Exégesis del pasaje

הַמְבַשֵּׂר, *hamebaśśēr*, designa al portador de la noticia. En este contexto, lo que anuncia es un desenlace doloroso.

מַגֵּפָה גְּדוֹלָה, *maggēfāh gedôlāh*, expresa el gran golpe o matanza sufrido por el pueblo en la batalla.

וַאֲרוֹן הָאֱלֹהִים נִלְקָחָה, *wa’ărôn hā’ĕlōhîm nilqāḥāh*, cierra el informe con la captura del arca. Su posición final prepara la reacción que la narración destacará.

---

18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí cayó de espaldas de su silla, junto a la puerta. Se rompió la nuca y murió, porque era anciano y pesado. Había sido juez de Israel durante cuarenta años.

La muerte de Elí cierra una etapa de gobierno en medio de la crisis

Al oír la captura del arca, el sacerdote cae y muere. El narrador explica la caída y recuerda la duración de su servicio como juez de Israel.

Explicación del versículo

Elí cae cuando el mensajero menciona el arca de Dios. La precisión corresponde al temor por ella que había sido descrito antes. La narración señala esa noticia como el momento de su reacción final.

Cae de espaldas desde la silla, junto a la puerta, se rompe la nuca y muere. El relato ofrece la secuencia del acontecimiento sin convertir la muerte en una escena de combate o en un acto realizado por el mensajero.

La edad y el peso del hombre forman parte de la explicación física. El narrador no proporciona una evaluación médica, sino los datos que permiten comprender el desenlace de la caída.

Elí había juzgado a Israel durante cuarenta años. La noticia amplía la pérdida desde la casa sacerdotal hasta el gobierno del pueblo. Con él concluye un período que la historia ha mostrado tanto en su servicio como en sus responsabilidades incumplidas.

La muerte del padre sigue a la de sus dos hijos y a la captura del arca. El día reúne el cumplimiento de la señal con una crisis que deshace la continuidad inmediata de esa casa.

La palabra de Jehová permanece mientras cambia la figura que dirige al pueblo. El capítulo anterior ha establecido a Samuel como receptor y portavoz de esa palabra; el futuro de Israel no depende de que Elí conserve su lugar.

Exégesis del pasaje

כְּהַזְכִּירוֹ אֶת אֲרוֹן הָאֱלֹהִים, *kehazkîrô ’et ’ărôn hā’ĕlōhîm*, significa «al mencionar el arca de Dios». La construcción fija el momento de la caída.

זָקֵן הָאִישׁ וְכָבֵד, *zāqēn hā’îš wekhābēd*, dice que el hombre era anciano y pesado. Aquí el peso es un dato físico dentro de la explicación del hecho.

שָׁפַט אֶת יִשְׂרָאֵל אַרְבָּעִים שָׁנָה, *šāfaṭ ’et yiśrā’ēl ’arbā‘îm šānāh*, recuerda que juzgó a Israel cuarenta años. El verbo sitúa su función de gobierno dentro del pueblo.

Aplicación: ejercer tu responsabilidad con reverencia y esperanza

1 Pedro 1:17–21 une la reverencia ante el Padre que juzga con la confianza en la sangre preciosa de Cristo y en su resurrección. Reconoce la seriedad de las responsabilidades que recibes y pon tu esperanza en nuestro único Salvador. Su gracia te llama a vivir con fidelidad durante el tiempo que te ha sido confiado.

El nacimiento de Icabod en medio del duelo

[19] Su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y próxima a dar a luz. Al oír la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y de que su suegro y su marido habían muerto, se agachó y dio a luz, porque le sobrevinieron los dolores.

La noticia de la derrota alcanza a una mujer próxima a dar a luz

La esposa de Finees recibe pérdidas familiares y religiosas en un mismo momento. El relato lleva la crisis desde el sacerdote hasta la vulnerabilidad de su casa.

Explicación del versículo

La nuera de Elí está embarazada y cerca del parto. La narración la identifica por su relación con Finees, sin dar su nombre. Su situación introduce una nueva vida en una casa que acaba de sufrir varias muertes.

Oye que el arca de Dios ha sido capturada y que su suegro y su marido han muerto. La noticia reúne una pérdida del pueblo y dos pérdidas familiares. El dolor que recibe no puede separarse en ámbitos independientes dentro de su experiencia.

Se agacha y da a luz cuando le sobrevienen los dolores. El texto sitúa el parto en relación con la conmoción de la noticia, pero no proporciona un diagnóstico ni afirma que el niño haya nacido antes del tiempo esperado.

El nacimiento no convierte de inmediato la escena en una celebración. El siguiente versículo mostrará a la madre muriendo y sin responder al intento de consuelo de las mujeres que la atienden.

La historia de la casa de Elí continúa, pero lo hace bajo el signo de una crisis profunda. El nombre del niño conservará la memoria del arca capturada y de la pérdida que su madre interpreta como partida de la gloria.

Exégesis del pasaje

הָרָה לָלַת, *hārāh lālat*, presenta a la mujer embarazada y próxima a dar a luz. La frase sitúa la etapa de su embarazo sin fijar una duración exacta.

וַתִּכְרַע וַתֵּלֶד, *wattikhraʿ wattēled*, expresa que se agachó y dio a luz. Los verbos narran el comienzo del desenlace familiar.

נֶהֱפְכוּ עָלֶיהָ צִרֶיהָ, *nehefkhû ʿāleyhā ṣîreyhā*, describe que los dolores le sobrevinieron. El contexto los identifica como dolores de parto.

---

[20] Cuando estaba muriendo, las mujeres que la atendían le dijeron: «No tengas miedo, has dado a luz un hijo». Pero ella no respondió ni prestó atención.

El nacimiento del hijo no logra aliviar el dolor de la madre que muere

Las mujeres intentan consolarla, pero ella no responde. El relato mantiene el peso de la pérdida incluso en presencia de una nueva vida.

Explicación del versículo

La escena ocurre cuando la madre está muriendo. La narración afirma la gravedad del desenlace, sin explicar una causa clínica específica de su muerte.

Las mujeres que la atienden le dicen que no tenga miedo porque ha dado a luz un hijo. Buscan ofrecerle una razón de consuelo y continuidad familiar dentro de una jornada marcada por la derrota y las muertes.

Una expresión semejante aparece en Génesis 35:16–18, cuando la partera habla a Raquel durante el parto de Benjamín. La relación literaria une nacimiento, consuelo y muerte materna, sin hacer idénticas las circunstancias de las dos mujeres.

La esposa de Finees no responde ni presta atención a esas palabras. El silencio se refiere al consuelo ofrecido; el relato continuará con la expresión de su lamento al nombrar al niño. No es necesario convertirlo en una afirmación de que perdió toda capacidad de hablar.

El hijo vive, pero su nacimiento no borra las pérdidas que su madre acaba de recibir. La narración permite reconocer la esperanza de una nueva vida sin reducir el sufrimiento de la mujer a algo que una sola frase pueda resolver.

Exégesis del pasaje

כְּעֵת מוּתָהּ, *kheʿēt mûtāh*, significa «en el momento de su muerte» o mientras estaba muriendo. La frase da el marco de las palabras de consuelo.

אַל תִּירְאִי, *ʾal tîreʾî*, es «no tengas miedo». La exhortación pertenece al intento de las mujeres por sostenerla.

וְלֹא שָׂתָה לִבָּהּ, *welōʾ šātāh libbāh*, literalmente no puso su corazón, expresa que no prestó atención. La construcción describe su falta de respuesta a lo dicho.

---

21 Llamó al niño Icabod, diciendo: «La gloria ha partido de Israel», por la captura del arca de Dios y por su suegro y su marido.

El nombre de Icabod conserva la memoria de una gloria perdida

La madre interpreta la captura del arca junto con las muertes de su casa. El nombre del niño convierte ese dolor en una señal que permanecerá dentro de la historia.

Explicación del versículo

La mujer llama al niño Icabod. El nombre queda acompañado de su propia explicación: la gloria ha partido de Israel. La narración permite comprenderlo desde lo que ella acaba de oír y sufrir.

La captura del arca ocupa el centro de esa interpretación, junto con la muerte de su suegro y de su marido. La pérdida religiosa del pueblo y el quebranto familiar están unidos en el acto de nombrar.

La gloria se relaciona con la presencia y el honor de Jehová en medio de Israel. Éxodo 40:34–38 había descrito la gloria que llenó el tabernáculo y acompañó al pueblo. La captura del arca se vive ahora como una pérdida de aquella señal de presencia y favor.

El nombre no ofrece una biografía futura del niño ni declara que él sea culpable del pecado de sus padres. Conserva el lamento de su madre acerca de un acontecimiento del pueblo. 1 Samuel 14:3 volverá a mencionarlo dentro de la familia sacerdotal.

La explicación necesita seguirse hasta el capítulo siguiente. El arca ha salido de Israel, pero el Señor actuará en territorio filisteo. La experiencia de pérdida es real y, a la vez, la narración mostrará que su autoridad no ha quedado cautiva.

Exégesis del pasaje

אִי כָבוֹד, *ʾî khābôd*, corresponde a Icabod. El nombre puede entenderse como una pregunta por la gloria, «¿dónde está la gloria?», y se ha expresado también como ausencia de gloria. La frase explicativa de la madre fija su sentido dentro de esta historia.

גָּלָה כָבוֹד מִיִּשְׂרָאֵל, *gālāh khābôd miyyisrāʾēl*, significa «la gloria ha partido de Israel». El verbo de partir puede expresar también la salida al destierro, una imagen que corresponde a la pérdida del arca.

22 Dijo: «La gloria ha partido de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada».

El capítulo termina concentrando el lamento en la captura del arca

La repetición de la frase acerca de la gloria identifica la pérdida decisiva. La historia continuará para mostrar el alcance de esa ausencia sin reducir el poder de Jehová al destino del objeto sagrado.

Explicación del versículo

La madre vuelve a decir que la gloria ha partido de Israel. La repetición da a la frase el peso de una conclusión para el capítulo y explica el nombre que acaba de recibir el niño.

Esta vez la razón se concentra en el arca capturada. Las muertes de su familia ya fueron mencionadas, pero el cierre pone ante el lector una crisis que alcanza a todo Israel. El pueblo ha perdido el signo central que sus dirigentes esperaban utilizar para obtener victoria.

El lamento debe leerse junto a la expectativa de los ancianos. Habían traído el arca para ser librados y ahora deben afrontar su pérdida. La confianza que no atendió a la palabra de juicio ha quedado expuesta por el desenlace.

La afirmación no es el final de la historia de Jehová con Israel. Los capítulos siguientes mostrarán su autoridad sobre Dagón, su mano sobre las ciudades filisteas y la vuelta del arca. La captura describe una crisis del pueblo, mientras Dios conserva su libertad y su santidad.

El capítulo une así el cumplimiento de una palabra de juicio con una pregunta sobre la presencia divina. La continuación responderá mediante actos del Señor, antes de que Israel vuelva a reunirse en confesión y oración bajo la dirección de Samuel.

Exégesis del pasaje

גָּלָה כָבוֹד, *gālāh khābôd*, «la gloria ha partido», repite el núcleo del lamento. La gloria representa aquí el honor y la presencia de Dios tal como se experimentaban en medio de su pueblo.

כִּי נִלְקַח אֲרוֹן הָאֱלֹהִים, *kî nilqaḥ ʾărôn hāʾĕlōhîm*, expresa la razón: el arca de Dios ha sido capturada. La frase identifica el acontecimiento sin afirmar que Jehová mismo haya perdido su autoridad.

Aplicación: buscar la gloria del Padre en Jesucristo

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne, que en él contemplamos la gloria y que Jesucristo da a conocer al Padre con gracia y verdad. Pon tu esperanza en nuestro único Salvador y escucha su Palabra. Por la guía del Espíritu Santo, busca una vida que honre al Señor y responda con fe a su presencia y a su gracia.

Capítulo 5

El arca en tierra de los filisteos

1 Los filisteos capturaron el arca de Dios y la llevaron de Eben-ezer a Asdod.

La derrota de Israel abre una nueva escena en Asdod

El arca es trasladada desde el campo de batalla a una ciudad filistea. La historia seguirá al objeto capturado para mostrar que Jehová conserva su autoridad fuera de Israel.

Explicación del versículo

Los filisteos llevan el arca de Dios desde Eben-ezer a Asdod. El desplazamiento continúa directamente el desenlace de la batalla: el arca que Israel había llevado para obtener liberación se encuentra ahora entre los vencedores.

El narrador mantiene su nombre, «arca de Dios». El cambio de territorio no transforma la identidad del Señor al que está vinculada. La escena permitirá distinguir el poder de los captores sobre el objeto de la autoridad divina que no pueden someter.

Asdod pertenece al conjunto de ciudades filisteas que el relato identificará en 1 Samuel 6:17. La narración comenzará allí y pasará después a Gat y Ecrón, extendiendo la crisis por distintos centros de poder.

El traslado parece confirmar la victoria militar de los filisteos. Sin embargo, el relato no ha terminado de mostrar qué significa llevar el arca. La presencia en el templo de Dagón dará paso a una confrontación religiosa que no depende de un ejército israelita.

La pregunta abierta por el lamento de Icabod recibirá así una respuesta narrativa. La gloria ha sido experimentada como pérdida en Israel, pero el Señor actuará y hará reconocer su poder en el lugar al que sus adversarios han llevado el arca.

Exégesis del pasaje

לָקְחוּ אֵת אֲרוֹן הָאֱלֹהִים, *lāqeḥû ʾēt ʾărôn hāʾĕlōhîm*, expresa que tomaron el arca de Dios. El verbo retoma la captura que cerró el capítulo anterior.

אַשְׁדּוֹדָה, *ʾašdôdāh*, indica el movimiento hacia Asdod. La terminación direccional ayuda a seguir el cambio de escenario.

---

2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la llevaron al templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón.

El arca capturada es colocada dentro del templo de Dagón

Los filisteos sitúan el objeto sagrado de Israel junto a la imagen de su dios. El escenario prepara una demostración de autoridad distinta de la victoria que creen haber conseguido.

Explicación del versículo

El arca entra en la casa de Dagón y es colocada junto a él. El lugar vincula el resultado militar con el culto de los vencedores: lo capturado queda dentro del recinto de su deidad.

La colocación puede entenderse dentro de la exhibición de una victoria. El texto no reproduce un discurso que explique todos los motivos, pero el desarrollo hará visible la relación de poder sugerida por esa disposición.

Otro relato presenta objetos sagrados capturados y llevados al templo de una deidad extranjera en Daniel 1:1–2. La relación ayuda a comprender cómo una derrota militar podía ser presentada dentro de un marco religioso, sin identificar los dos acontecimientos.

La escena no afirma que Jehová haya pasado a ser servidor de Dagón. Esa sería una conclusión que el relato está a punto de deshacer: la figura del dios filisteo aparecerá caída delante del arca.

La confrontación se desarrollará sin que Israel ataque Asdod para recuperar el objeto. El Señor hará patente su autoridad mientras el arca permanece dentro del templo enemigo. El poder divino no depende de que sus servidores hayan conseguido mantener su posición.

Exégesis del pasaje

בֵּית דָּגוֹן, *bêt dāgôn*, significa «casa de Dagón» y designa aquí su templo. El término casa tiene un sentido de recinto de culto.

אֵצֶל דָּגוֹן, *’ēṣel dāgôn*, expresa «junto a Dagón». La localización prepara la posición de la figura caída en los versículos siguientes.

וַיַּצִּיגוּ, *wayyaṣṣîgû*, indica que colocaron o dispusieron el arca allí. La acción es de los filisteos; las caídas posteriores no serán descritas como un acto de ellos.

---

3 Al día siguiente, cuando los de Asdod se levantaron temprano, encontraron a Dagón caído rostro en tierra delante del arca del SEÑOR. Tomaron a Dagón y lo devolvieron a su lugar.

El dios de los vencedores necesita que sus propios adoradores lo levanten

A la mañana siguiente, Dagón aparece postrado delante del arca. La reacción de los habitantes hace visible la dependencia de la figura que debía representar su seguridad.

Explicación del versículo

Los de Asdod se levantan temprano y encuentran a Dagón caído rostro en tierra. La escena invierte la apariencia de superioridad que podía sugerir la colocación del arca en su templo.

La posición es delante del arca de Jehová. El narrador no describe simplemente un objeto que cayó en cualquier parte del recinto: sitúa la figura postrada frente al signo del Dios de Israel.

Los habitantes toman a Dagón y lo devuelven a su lugar. La acción revela la debilidad de la imagen: necesita de quienes le rinden culto para recuperar la postura. El contraste con el Señor que actúa por su propia autoridad es central en la escena.

Una crítica semejante aparece en Isaías 46:1–7, donde los ídolos deben ser cargados y colocados, mientras Jehová sostiene y libra a su pueblo. La relación permite comprender la fuerza de la ironía narrativa.

Los habitantes responden restaurando la figura. El relato no cuenta en este momento que abandonen a Dagón o confiesen al Señor como su único Dios. La segunda mañana hará más profunda la demostración.

La caída responde a la pregunta que la derrota había dejado abierta. Israel no pudo disponer de Jehová mediante el arca, y los filisteos tampoco pueden someterlo al colocarla junto a su dios.

Exégesis del pasaje

נֹפֵל לְפָנָיו אַרְצָה, *nōfēl lefānāw ’ārṣāh*, describe a Dagón caído rostro en tierra. La postura expresa la humillación de la figura dentro del relato.

לִפְנֵי אֲרוֹן יְהוָה, *lifnê ’ărôn YHWH*, significa «delante del arca de Jehová». La precisión hace significativa la localización de la caída.

וַיָּשִׁבוּ אֹתוֹ לִמְקוֹמוֹ, *wayyāšibû ’ōtô limeqômô*, expresa que lo devolvieron a su lugar. La necesidad de intervención humana deja expuesta la impotencia de la imagen.

---

4 A la mañana siguiente se levantaron temprano y encontraron de nuevo a Dagón caído rostro en tierra delante del arca del SEÑOR. La cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral. Solo le quedaba el tronco.

La segunda caída deja a Dagón sin cabeza y sin manos

La figura restaurada vuelve a aparecer postrada y ahora está desmembrada. El relato hace más profunda la demostración de su impotencia delante de Jehová.

Explicación del versículo

La mañana siguiente repite el descubrimiento: Dagón yace rostro en tierra delante del arca. Haberlo puesto en su lugar no ha resuelto la situación. El curso del relato impide tratar la primera caída como un inconveniente ya superado.

Esta vez la cabeza y las dos palmas de sus manos están cortadas sobre el umbral. La pérdida deshace la figura en partes decisivas y hace visible que no puede mantenerse ni defenderse ante el Dios de Israel.

El texto no describe al ejecutor visible ni un instrumento utilizado durante la noche. La fuerza de la escena procede del resultado encontrado y de la relación constante con el arca de Jehová.

La frase final dice que solo quedaba Dagón, una construcción que las versiones antiguas expresan en términos del cuerpo o tronco restante. La traducción hace explícita la parte que queda después de separar cabeza y manos; el pasaje no ofrece una descripción completa de la forma original de la imagen.

Las manos cortadas contrastan con la mano de Jehová que el versículo siguiente mostrará actuando sobre Asdod. El dios que necesita ser repuesto carece de capacidad, mientras el Señor ejerce autoridad sin que un ejército israelita intervenga.

La relación con Salmo 115:3–8 ayuda a comprender la crítica: la figura hecha por manos humanas no posee la acción que aparentan sus miembros. La victoria militar no ha convertido a Dagón en señor sobre Jehová.

Exégesis del pasaje

רֹאשׁ דָּגוֹן וּשְׁתֵּי כַפּוֹת יָדָיו, *rōʾš dāgôn ûšetê kappôt yādāw*, nombra la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos. La precisión muestra el alcance del desmembramiento.

כְּרֻתוֹת אֶל הַמִּפְתָּן, *kerutôt ʾel hammiftān*, describe las partes cortadas sobre el umbral. La localización explicará la costumbre que el narrador menciona después.

רַק דָּגוֹן נִשְׁאַר עָלָיו, *raq dāgôn nišʾar ʿālāw*, literalmente solo Dagón quedaba sobre él, es la construcción difícil que se entiende como el resto de la figura. El contexto y las antiguas expresiones de cuerpo o tronco sostienen la formulación de la traducción.

Aplicación: confiar en la victoria de Jesucristo

Colosenses 2:13–15 presenta el perdón y la vida recibidos en Cristo, y su triunfo sobre los poderes mediante la cruz. Pon tu confianza en nuestro único Salvador y adora al Dios vivo. La gracia del Señor te llama a una lealtad que reconoce su autoridad sobre aquello que parece poderoso.

---

5 Por eso, hasta el día de hoy, los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en su templo de Asdod no pisan el umbral de Dagón.

El umbral conserva la memoria del desmembramiento de Dagón

El narrador explica una costumbre del templo de Asdod. El lugar donde aparecieron las partes de la imagen quedó marcado en la práctica de sus adoradores.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la costumbre con la escena anterior. La cabeza y las manos de Dagón habían quedado sobre el umbral; desde ese acontecimiento, sus sacerdotes y quienes entraban evitaban pisarlo.

El relato presenta una práctica religiosa de Asdod, no una orden de Jehová para Israel. La diferencia importa porque el narrador está contando la reacción de los adoradores de Dagón ante lo ocurrido en su templo.

La costumbre mantiene la memoria del lugar afectado. El texto no explica todas las ideas de quienes la observaban ni atribuye al umbral una fuerza independiente. El dato que ofrece es la abstención de pisarlo.

«Hasta el día de hoy» se refiere al tiempo desde el que se cuenta la historia. La expresión indica la continuidad conocida por el narrador y no necesita transformarse en una afirmación sobre prácticas existentes en cualquier época posterior.

La reacción no termina todavía el culto a Dagón: los habitantes lo seguirán llamando su dios en el versículo 7. La historia muestra una costumbre que reconoce la marca del acontecimiento, mientras la presión de la mano de Jehová los obligará a enfrentar un problema mayor.

Exégesis del pasaje

לֹא יִדְרְכוּ, *lōʾ yidrekhû*, significa «no pisan». El verbo describe la práctica habitual de quienes entran.

מִפְתַּן דָּגוֹן, *miftan dāgôn*, identifica el umbral del recinto de Dagón. El lugar recibe sentido por el desmembramiento narrado, no por una explicación arquitectónica adicional.

עַד הַיּוֹם הַזֶּה, *ʿad hayyôm hazzeh*, «hasta este día», vincula el acontecimiento con una costumbre aún conocida cuando se narra.

Las ciudades filisteas enfrentan el juicio del SEÑOR

---

6 La mano del SEÑOR cayó pesadamente sobre los de Asdod. Los devastó y los hirió con tumores, tanto a Asdod como a su territorio.

La mano de Jehová alcanza a Asdod y a su territorio

El relato pasa de la imagen de Dagón a la población. La aflicción hace visible que el poder del Señor no ha quedado sometido por la captura del arca.

Explicación del versículo

La mano de Jehová cae pesadamente sobre los habitantes de Asdod. La expresión presenta una acción poderosa y difícil de soportar. Después de las manos cortadas de Dagón, la mano del Señor aparece actuando con autoridad.

La población es devastada y herida con tumores. El narrador atribuye la aflicción a Jehová dentro de esta historia. El hecho da una respuesta a la impresión de que su arca capturada fuera un trofeo inofensivo de la victoria filistea.

La aflicción alcanza a Asdod y a su territorio. El problema no queda encerrado en el templo ni se resuelve colocando de nuevo la figura de Dagón. La dimensión pública obligará a los habitantes y a sus dirigentes a tomar decisiones.

El vocabulario de tumores describe la dolencia por sus manifestaciones, pero el pasaje no ofrece datos suficientes para establecer un diagnóstico clínico moderno seguro. Otras traducciones han usado términos más específicos; la narración concentra su atención en la gravedad y en su causa dentro del acontecimiento.

El texto masorético conserva esta noticia breve. Algunas versiones antiguas añaden aquí la multiplicación de ratones y la extensión de la muerte; los ratones aparecerán expresamente en el capítulo 6. La diferencia textual debe distinguirse de una identificación médica de la plaga.

La historia no ha concluido con la derrota de Israel. Jehová demuestra una autoridad que alcanza al territorio de los vencedores y que ellos mismos tendrán que reconocer.

Exégesis del pasaje

וַתִּכְבַּד יַד יְהוָה, *wattikhbad yad YHWH*, expresa que la mano de Jehová se hizo pesada. La mano representa su acción poderosa y el peso describe la aflicción que produce.

בַּטְּחֹרִים, *baṭṭeḥōrîm*, es la lectura transmitida para la dolencia traducida como tumores. El término ha recibido interpretaciones más específicas, pero aquí nombra las lesiones dentro de una calamidad grave.

וְאֶת גְּבוּלֶיהָ, *we’et gebûleyhā*, añade el territorio de Asdod. La expresión amplía el alcance más allá del núcleo de la ciudad.

---

7 Al ver lo que sucedía, los hombres de Asdod dijeron: «El arca del Dios de Israel no debe quedarse con nosotros, porque su mano es dura contra nosotros y contra Dagón, nuestro dios».

Asdod reconoce que la mano del Dios de Israel pesa sobre su ciudad y sobre Dagón

Los habitantes relacionan la caída de su dios y la aflicción de la población. Su primera decisión es que el arca deje de permanecer entre ellos.

Explicación del versículo

Los hombres de Asdod observan lo sucedido y llegan a una conclusión. Las caídas de Dagón y la aflicción de la ciudad ya no se presentan como asuntos separados: atribuyen ambos al poder del Dios de Israel.

Afirman que el arca no debe quedarse con ellos. La posesión que parecía expresar victoria se ha convertido en una presencia que no pueden controlar. El traslado del objeto no les ha dado dominio sobre el Señor al que pertenece.

«Su mano es dura contra nosotros y contra Dagón» reconoce una superioridad que su deidad no ha podido impedir. La confesión es especialmente significativa porque siguen llamando a Dagón su dios.

El relato no describe todavía un abandono de su culto. La respuesta inmediata busca apartar el arca, y la decisión siguiente será trasladarla a otra ciudad. Reconocer una fuerza que produce temor no equivale en la narración a haber llegado ya a una relación de fidelidad con Jehová.

La historia mantiene visible el sufrimiento de la población, pero centra su interpretación en la autoridad divina. Quienes capturaron el arca deben admitir ahora que no pueden conservarla como un trofeo sometido a su voluntad.

Exégesis del pasaje

לֹא יֵשֵׁב, *lōʾ yēšēb*, expresa que no debe permanecer. El sujeto es el arca del Dios de Israel, cuya estancia quieren terminar.

קָשְׁתָה יָדוֹ, *qāšetāh yādô*, significa que su mano es dura o severa. La expresión atribuye la aflicción a la acción del Señor.

דָּגוֹן אֱלֹהֵינוּ, *dāgôn ʾĕlōhênû*, «Dagón, nuestro dios», muestra que el reconocimiento de lo sucedido ocurre todavía dentro de su adhesión al culto de la ciudad.

---

8 Enviaron a reunir a todos los gobernantes de los filisteos y preguntaron: «¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?». Ellos respondieron: «Que el arca del Dios de Israel sea trasladada a Gat». Y trasladaron el arca del Dios de Israel.

Los gobernantes responden a la crisis trasladando el arca a Gat

La decisión deja de ser solo local y reúne a las autoridades filisteas. El cambio de ciudad pondrá a prueba la idea de que el problema pueda resolverse mediante otro destino.

Explicación del versículo

Los de Asdod convocan a todos los gobernantes filisteos. El asunto ha alcanzado una gravedad que requiere una decisión compartida. El arca capturada ya no es solo una posesión local, sino un problema para sus centros de poder.

La pregunta es qué hacer con el arca del Dios de Israel. Ese nombre reconoce su relación con el pueblo vencido, mientras los acontecimientos muestran que el Dios al que pertenece no ha sido vencido con él.

La respuesta consiste en trasladarla a Gat. El texto comunica la decisión sin explicar por qué eligen esa ciudad ni atribuirles un diagnóstico religioso completo de la crisis. La narración se concentra en lo que harán y en su resultado.

El traslado se ejecuta. La secuencia repetirá el movimiento de una ciudad a otra, y la aflicción continuará. El relato mostrará así que el poder de Jehová no queda confinado al templo de Dagón ni al territorio de Asdod.

Los gobernantes volverán a reunirse cuando la situación alcance a Ecrón. La respuesta irá cambiando desde mover el arca dentro de su territorio hasta pedir que regrese al lugar del que vino. La experiencia obligará a reconocer los límites de su control.

Exégesis del pasaje

סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים, *sarnê felištîm*, designa a los gobernantes filisteos. El relato los presenta actuando juntos ante la crisis.

מַה נַּעֲשֶׂה, *mah naʿăśeh*, pregunta «¿qué haremos?». La formulación expresa una decisión práctica pendiente sobre el objeto capturado.

גַּת יִסֹּב, *gat yissōb*, indica que sea trasladada a Gat. El verbo expresa un cambio de lugar y prepara la nueva escena de aflicción.

---

9 Después de trasladarla, la mano del SEÑOR cayó sobre la ciudad y causó un pánico enorme. Hirió a los hombres de la ciudad, pequeños y grandes, y les brotaron tumores.

La aflicción en Gat muestra que el cambio de ciudad no limita al Señor

Después del traslado, la mano de Jehová alcanza a otra población. La repetición confirma que la crisis no depende solo de lo ocurrido en el templo de Asdod.

Explicación del versículo

El arca llega a Gat y la ciudad experimenta un pánico enorme. El desenlace responde a la decisión de los gobernantes: mover el objeto a otro centro filisteo no ha hecho desaparecer el poder del Dios de Israel.

El narrador mantiene a Jehová como autor de la acción. La misma mano que se había hecho pesada sobre Asdod aparece en Gat. El Señor no es una deidad cuyo alcance termine en el límite de una ciudad.

Los hombres son heridos, pequeños y grandes, y les brotan tumores. La expresión amplía el alcance de la calamidad dentro de la población. No queda presentada como una dificultad exclusiva de quienes sirven en el templo.

La noticia no añade un diagnóstico diferente del caso de Asdod. Repite la aflicción y une enfermedad con terror. La semejanza de los acontecimientos hace más difícil que los gobernantes traten cada caso como un problema local separado.

La narración prepara el envío a Ecrón, donde el temor precederá incluso a la permanencia del arca. La noticia de lo que sucede irá por delante del traslado y provocará una resistencia cada vez más abierta a conservarla.

Exégesis del pasaje

יַד יְהוָה בָּעִיר, *yad YHWH bāʿîr*, sitúa la mano de Jehová en la ciudad. La misma expresión de poder mantiene la continuidad con Asdod.

מְהוּמָה גְדוֹלָה מְאֹד, *mehûmāh gedôlāh meʾōd*, expresa un pánico o desconcierto muy grande. El relato presenta el efecto colectivo de la aflicción.

מִקָּטֹן וְעַד גָּדוֹל, *miqqāṭōn weʿad gādôl*, «desde el pequeño hasta el grande», abarca ampliamente a la población, sin restringir el daño a un grupo de rango o edad.

---

10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas gritaron: «Han traído a mí el arca del Dios de Israel para matarme a mí y a mi pueblo».

Ecrón recibe el arca con una protesta que expresa temor por toda la ciudad

El traslado alcanza otro centro filisteo, pero sus habitantes ya conocen la amenaza. La posesión del arca ha dejado de verse como un beneficio de la victoria.

Explicación del versículo

El arca de Dios es enviada a Ecrón. La secuencia prolonga el intento de resolver la crisis cambiando el lugar de permanencia. El movimiento sigue dependiendo de decisiones humanas, mientras el relato muestra los límites de esas decisiones.

Los habitantes gritan al verla llegar. Su respuesta contrasta con la aclamación con que Israel había recibido el arca en el campo de batalla. Ahora la noticia de la aflicción ha hecho que su llegada provoque rechazo y temor.

La protesta dice que la han traído para matarlo a él y a su pueblo. El singular da voz a la ciudad como una comunidad amenazada. El texto no identifica aquí a un rey individual que pronuncie esas palabras.

El lenguaje atribuye al traslado un resultado mortal que temen sufrir. La narración reproduce su alarma; no declara por esa frase que los gobernantes hayan organizado un plan deliberado para exterminar Ecrón.

La protesta hará cambiar la pregunta de las autoridades. Ya no se tratará solo de decidir qué ciudad la recibe, sino de pedir que vuelva al lugar del que fue tomada. La experiencia de los filisteos conduce hacia la devolución que se desarrollará en el capítulo siguiente.

Exégesis del pasaje

וַיִּזְעֲקוּ הָעֶקְרֹנִים, *wayyizʿăqû hāʿeqrōnîm*, significa «los ecronitas gritaron». El plural identifica a la población como autora de la protesta.

אֵלַי, *ʾēlay*, «a mí», y עַמִּי, *ʿammî*, «mi pueblo», forman una voz singular que representa el temor de la ciudad. El contexto permite comprender el singular de manera colectiva.

לַהֲמִיתֵנִי, *lahămîtēnî*, expresa «para matarme». La finalidad se formula dentro de la acusación temerosa de quienes reciben el arca.

---

11 Enviaron a reunir a todos los gobernantes de los filisteos y dijeron: «Envíen el arca del Dios de Israel de vuelta a su lugar para que no me mate a mí y a mi pueblo». Había un terror mortal en toda la ciudad, porque la mano de Dios pesaba mucho sobre ella.

La decisión se orienta ahora a devolver el arca fuera del territorio filisteo

Los habitantes reclaman una solución distinta del traslado entre ciudades. El terror mortal hace visible que el objeto capturado no puede mantenerse como trofeo.

Explicación del versículo

Los gobernantes vuelven a ser convocados. La crisis de Ecrón requiere una respuesta común, como antes la de Asdod. La repetición muestra que la autoridad política debe enfrentarse a un poder que no controla.

La petición es enviar el arca de vuelta a su lugar. El objetivo ya no es encontrar otra ciudad filistea donde conservarla. Quieren terminar con su permanencia entre ellos y con la aflicción que la acompaña.

«Para que no me mate a mí y a mi pueblo» conserva la voz colectiva de la protesta anterior. La solicitud nace del temor a la muerte, cuya realidad el versículo siguiente hará explícita.

El narrador da su propia explicación: la mano de Dios pesaba mucho sobre la ciudad. La crisis no se interpreta solo desde el discurso de los habitantes. El relato atribuye a Jehová la autoridad que ha hecho fracasar sus intentos de conservar el arca.

El regreso a su lugar todavía no fija aquí una ciudad definitiva de destino. La historia pasará por Bet-semes y llegará a Quiriat-jearim. La petición inicia ese proceso sin anticipar todos los acontecimientos que seguirá la devolución.

La vuelta a Israel tampoco hará del arca una posesión manejable a voluntad. El capítulo siguiente mostrará que los israelitas deberán responder con reverencia ante el mismo Señor que ha actuado entre los filisteos.

Exégesis del pasaje

וְיָשֹׁב לִמְקֹמוֹ, *weyāšōb limeqōmô*, significa «y que vuelva a su lugar». La frase marca el paso de un traslado interno a la petición de devolución.

מְהוּמַת מָוֶת, *mehûmat māwet*, es un terror o desconcierto mortal. La expresión comunica la gravedad de la situación para la ciudad.

כָּבְדָה מְאֹד יַד הָאֱלֹהִים, *khābedāh me’ōd yad hā’ĕlōhîm*, expresa que la mano de Dios se hizo muy pesada. El lenguaje de peso señala la intensidad de su acción.

---

12 Los hombres que no morían eran heridos con tumores, y el clamor de la ciudad subía al cielo.

El clamor de la ciudad cierra una historia de poder humano desbordado

La muerte y los tumores alcanzan a la población y su grito sube al cielo. La escena prepara la consulta con que los filisteos buscarán devolver el arca.

Explicación del versículo

Los que no mueren son heridos con tumores. La frase reúne muerte y padecimiento como expresiones de una calamidad grave. El relato no ofrece un recuento, sino la imagen de una ciudad que ya no puede sostener la situación.

El clamor sube al cielo. El lenguaje da amplitud al dolor de la población y termina el capítulo con una voz de auxilio. El texto no transcribe en este punto una oración ni declara una conversión general de los habitantes.

La secuencia ha recorrido el templo de Dagón y varias ciudades. La caída del ídolo y la aflicción del pueblo muestran que la victoria sobre Israel no ha sometido al Dios de Israel. Su autoridad permanece en territorio extranjero.

El capítulo comenzó con los filisteos llevando el arca como vencedores y termina con ellos pidiendo que salga de su territorio. La inversión ha sido producida por la acción del Señor, no por una campaña de rescate israelita.

La consulta a sacerdotes y adivinos abrirá el siguiente paso. Los filisteos tendrán que decidir cómo enviarla, y la historia continuará distinguiendo sus interpretaciones religiosas de la libertad con que Jehová actúa.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר לֹא מֵתוּ, *’ăšer lō’ mētû*, se refiere a los que no habían muerto. La frase da al padecimiento de los supervivientes su marco dentro de la calamidad.

שַׁוְעַת הָעִיר, *šawʻat hāʻîr*, es el clamor de la ciudad. El término expresa un grito de auxilio y angustia.

הַשָּׁמָיִם, *haššāmayim*, «los cielos», marca la dirección a la que asciende el clamor. La imagen cierra la escena con la gravedad del sufrimiento.

Aplicación: volverte al Dios vivo por medio de su Hijo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la respuesta al evangelio como volverse de los ídolos al Dios vivo y verdadero, sirviéndole y esperando a Jesús resucitado, quien libra de la ira venidera. Acude al Padre por nuestro único Salvador con arrepentimiento y fe. El Espíritu Santo te guía a una adoración que nace de la gracia y reconoce al Señor como digno de tu lealtad.

Capítulo 6

Los filisteos devuelven el arca

---

[1] El arca del SEÑOR estuvo en territorio de los filisteos durante siete meses.

La devolución se prepara después de una permanencia prolongada en territorio filisteo

Los siete meses resumen el tiempo en que el arca permaneció entre los vencedores. La narración pasa de las ciudades afligidas a la decisión de enviarla de regreso.

Explicación del versículo

El arca de Jehová estuvo siete meses en territorio filisteo. La noticia da una duración concreta a la historia que comenzó con su captura y continuó por Asdod, Gat y Ecrón. Los episodios no deben imaginarse como un único momento sin transcurso de tiempo.

El narrador conserva la identificación del arca con Jehová. Los filisteos han podido trasladarla, pero no convertir al Señor en una posesión sometida a sus templos o a sus gobernantes.

La permanencia ha transformado el sentido de la captura. Lo que podía exhibirse como triunfo terminó siendo motivo de temor, enfermedad y petición de salida. El paso siguiente será buscar la forma de devolverla.

El relato no da aquí un mes del calendario ni una fecha de reinado. La duración permite comprender la continuidad de la crisis sin obligar a reconstruir una cronología más precisa que la narrada.

La devolución se producirá sin una campaña militar israelita que la rescate. La historia ha mostrado al Señor actuando en territorio extranjero y conduciendo a los propios captores a reconocer que no pueden retener el arca a su voluntad.

Exégesis del pasaje

בִּשְׂדֵה פְלִשְׁתִּים, *biśdēh felištîm*, se refiere al territorio filisteo. La palabra campo tiene aquí un alcance territorial que incluye las ciudades de la narración.

שִׁבְעָה חֳדָשִׁים, *šibʻāh ḥŏdāšîm*, significa «siete meses». El número funciona como duración del período narrado, no como explicación de todas las fechas de cada traslado.

2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos y preguntaron: «¿Qué haremos con el arca del SEÑOR? Dígannos con qué debemos enviarla de vuelta a su lugar».

La consulta pasa de los gobernantes a los responsables religiosos filisteos

La decisión de devolver el arca plantea cómo hacerlo. Sacerdotes y adivinos propondrán una respuesta desde la comprensión religiosa de los filisteos.

Explicación del versículo

Los filisteos llaman a los sacerdotes y a los adivinos. En el capítulo anterior habían reunido a sus gobernantes para decidir los traslados. Ahora buscan una orientación religiosa acerca de la devolución.

La pregunta no se limita al destino del arca. «Con qué» deben enviarla abre el tema de los objetos que la acompañarán y del procedimiento por el que intentarán reconocer la causa de la calamidad.

La consulta pertenece a la práctica de los filisteos. La narración registrará sus palabras y lo que ocurre después, pero no convierte por ello a esos consejeros en portadores de una nueva ley para Israel.

La distinción es necesaria porque Deuteronomio 18:9–12 prohíbe a Israel acudir a esas prácticas de adivinación. El relato puede mostrar cómo Dios obra en esta situación sin presentar todos los medios religiosos de los consultados como un modelo de obediencia.

Los consejeros reconocerán la necesidad de una reparación y recordarán la dureza del faraón. Al mismo tiempo, dispondrán una prueba para decidir si la aflicción vino de la mano del Dios de Israel. Sus palabras deben seguirse como parte de esa búsqueda particular.

Exégesis del pasaje

לַכֹּהֲנִים וְלַקֹּסְמִים, *lakkōhănîm welaqqōsemîm*, significa «a los sacerdotes y a los adivinos». La segunda designación identifica a quienes buscaban interpretar señales o determinar lo oculto mediante su práctica religiosa.

בַּמֶּה נְשַׁלֵּחֶנּוּ, *bammeh nešalleḥennû*, pregunta «¿con qué lo enviaremos?». La formulación prepara el acompañamiento de la devolución, no solo el traslado del arca.

3 Ellos respondieron: «Si envían el arca del Dios de Israel, no la envíen vacía. Sin falta deben devolverle una ofrenda por la culpa. Entonces serán sanados y sabrán por qué su mano no se ha apartado de ustedes».

Los consejeros proponen una devolución acompañada por reconocimiento de culpa

El arca no debe salir vacía: aconsejan enviar una ofrenda por la culpa. La promesa de sanidad pertenece a la explicación que ellos dan de la crisis.

Explicación del versículo

Los sacerdotes y adivinos responden que no deben devolver el arca sin acompañamiento. La captura y la aflicción han hecho que los filisteos consideren necesaria una acción de reparación ante el Dios de Israel.

La llaman ofrenda por la culpa. El término reconoce que no se trata solo de un regalo para celebrar un viaje, sino de responder a una relación que ha quedado marcada por una ofensa y por el juicio que han experimentado.

La Ley de Israel utiliza el mismo vocablo en Levítico 5:14–16, donde la reparación incluye un sacrificio y restitución conforme a lo mandado por Jehová. Aquí los consejeros filisteos propondrán figuras de oro. Compartir el término no hace idénticos los procedimientos.

Afirman que entonces serán sanados y comprenderán por qué la mano no se ha apartado. Es una expectativa expresada por los consejeros, dentro de su intento de interpretar la aflicción. El narrador ya ha atribuido esa mano a Jehová, mientras ellos todavía preparan una prueba para confirmarlo.

La respuesta siguiente precisará la forma del envío. La narración avanzará desde el reconocimiento de culpa hasta las figuras, las vacas y el camino observado. El resultado deberá entenderse por la acción libre del Señor, no como un poder que el oro posea por sí mismo.

Exégesis del pasaje

רֵיקָם, *rêqām*, significa «vacío» o sin acompañamiento. La prohibición expresa que la devolución debe reconocer el asunto de la culpa.

הָשֵׁב תָּשִׁיבוּ לוֹ אָשָׁם, *hāšēb tāšîbû lô ʾāšām*, refuerza la acción de devolver una reparación u ofrenda por la culpa. La repetición verbal da énfasis al consejo.

אָז תֵּרָפְאוּ, *ʾāz tērāfeʾû*, «entonces serán sanados», pertenece al pronóstico de quienes responden. La frase debe distinguirse de un mandato u oráculo pronunciado directamente por Jehová.

---

4 Preguntaron: «¿Qué ofrenda por la culpa debemos devolverle?». Respondieron: «Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, conforme al número de los gobernantes de los filisteos, porque una misma plaga ha caído sobre todos ustedes y sobre sus gobernantes.

Las figuras de oro representan una calamidad que alcanza a toda la dirigencia filistea

La reparación propuesta corresponde al número de sus gobernantes. El consejo vincula las figuras con la aflicción compartida por las ciudades y por quienes las dirigen.

Explicación del versículo

La pregunta solicita la forma concreta de la ofrenda por la culpa. Los consejeros responden con cinco figuras de tumores y cinco de ratones, hechas de oro. La noticia identifica tanto los objetos como la correspondencia política de su número.

Los cinco gobernantes representan el conjunto que ha intervenido en los traslados del arca. La crisis no ha quedado limitada a una familia o a un templo: ha alcanzado al pueblo y a sus responsables.

Las figuras hacen referencia a la aflicción del cuerpo y a los animales que el versículo siguiente relaciona con la devastación de la tierra. El relato une así enfermedad y daño al territorio dentro de la calamidad.

El oro expresa el material de la reparación propuesta, pero no se da su peso ni un valor que permita calcular una equivalencia económica. La importancia narrativa está en reconocer la ofensa y acompañar la devolución con algo que represente lo sufrido.

La relación entre cinco figuras de cada tipo y las ciudades volverá a aparecer en los versículos 17–18. El lector deberá distinguir el número de los gobernantes de las localidades sobre las que ejercen autoridad.

La explicación afirma que una misma plaga ha alcanzado a todos, incluidos los dirigentes. Su posición no les ha permitido mantenerse al margen del juicio que la historia atribuye a Jehová.

Exégesis del pasaje

מִסְפַּר סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים, *mispar sarnê felištîm*, relaciona la cantidad con el número de los gobernantes filisteos. El dato explica la cifra cinco en la propuesta.

טְחֹרֵי זָהָב, *ṭeḥōrê zāhāb*, es la lectura transmitida para los tumores de oro, entendidos por el contexto como representaciones de la dolencia.

עַכְבְּרֵי זָהָב, *ʿakhberê zāhāb*, significa ratones de oro. La mención siguiente de figuras permite comprender que se trata de objetos hechos con esa forma.

5 Hagan figuras de sus tumores y de los ratones que devastan la tierra. Den gloria al Dios de Israel; quizá alivie su mano de sobre ustedes, de sobre sus dioses y de sobre su tierra.

El consejo pide dar gloria al Dios de Israel y esperar que alivie su mano

Las representaciones acompañan una admisión de autoridad. El alivio se formula como una esperanza ante el Señor, no como un resultado que los filisteos puedan imponerle.

Explicación del versículo

Los consejeros mandan hacer figuras de los tumores y de los ratones que devastan la tierra. Los objetos representan los males reconocidos en la crisis. El relato no los presenta como nuevas deidades a las que deban adorar.

«Den gloria al Dios de Israel» sitúa la reparación en una relación de reconocimiento. El pueblo que había llevado el arca al templo de Dagón debe ahora admitir la autoridad del Dios al que pertenece.

La expresión tiene especial fuerza después del lamento sobre la gloria que había partido de Israel. El Señor no ha dejado de ser digno de honor; en territorio extranjero los propios afectados son llamados a reconocerlo.

«Quizá alivie su mano» conserva una expectativa que no controla la voluntad divina. Los consejeros buscan el fin de la aflicción, pero hablan ante una autoridad que su propia fuerza no ha podido dominar.

La petición abarca a la población, a sus dioses y a su tierra. Las caídas de Dagón y la aflicción de las ciudades han mostrado que el problema alcanza a todo su orden religioso y social.

La escena debe leerse como el consejo que lleva a devolver el arca. La historia mostrará el reconocimiento del poder de Jehová, mientras la llamada a servirle de manera exclusiva será desarrollada para Israel por Samuel en el capítulo siguiente.

Exégesis del pasaje

צַלְמֵי עַכְבְּרֵיכֶם, *ṣalmê ʻakhberêkhem*, significa figuras o imágenes de sus ratones. El sustantivo identifica la forma representada, sin atribuirle por sí mismo carácter divino.

וּנְתַתֶּם לֵאלֹהֵי יִשְׂרָאֵל כָּבוֹד, *ûnetattem lēʼlōhê yiśrāʼēl kābôd*, expresa dar gloria al Dios de Israel. La frase reclama reconocimiento de su autoridad.

אוּלַי יָקֵל אֶת יָדוֹ, *ʼûlay yāqēl ʼet yādô*, significa «quizá alivie su mano». El adverbio conserva la incertidumbre de los que solicitan alivio.

6 ¿Por qué han de endurecer su corazón como los egipcios y el faraón endurecieron el suyo? Después de que él los trató con dureza, ¿no dejaron ir a los israelitas y estos se fueron?

La memoria del éxodo sirve de advertencia contra una resistencia prolongada

Los consejeros recuerdan lo que ocurrió con Egipto y el faraón. Su argumento es que retener el arca frente a la acción de Jehová prolongaría una oposición inútil.

Explicación del versículo

La pregunta pide que no endurezcan su corazón como los egipcios y el faraón. La obstinación se presenta como una respuesta humana que resiste reconocer lo que Dios ha hecho patente.

La memoria del éxodo ya había provocado temor antes de la batalla. Ahora cumple una función distinta: los consejeros no la usan para animar a combatir, sino para convencer de que deben dejar ir lo que retienen.

Jehová trató con dureza a Egipto y finalmente los israelitas fueron enviados fuera. Éxodo 10:1–3 relaciona las señales con el conocimiento del Señor, y 12:29–33 narra la presión que llevó a dejarlos salir.

El argumento no hace idénticos los dos acontecimientos. En Éxodo se retiene a un pueblo esclavizado; aquí se conserva el arca capturada. La relación está en la resistencia ante Jehová y en la necesidad de reconocer su autoridad.

La advertencia prepara una acción concreta. Deben organizar la devolución en lugar de continuar trasladando el arca entre sus ciudades. La narración mantiene el peso del ejemplo histórico dentro de una decisión presente.

Exégesis del pasaje

תְּכַבְּדוּ אֶת לְבַבְכֶם, *tekhabbedû ’et lebabkhem*, literalmente hacer pesado el corazón, expresa aquí endurecerlo. El mismo lenguaje de peso que describía la mano divina se aplica a la obstinación humana.

הִתְעַלֵּל בָּהֶם, *hitʻallēl bāhem*, describe el trato severo y humillante recibido por los egipcios. La historia del éxodo da contenido a la expresión.

וְיִשַּׁלְּחוּם וַיֵּלֵכוּ, *wayšalleḥûm wayyēlēkhû*, expresa que los dejaron ir y ellos se fueron. El desenlace del ejemplo respalda la exhortación a enviar el arca.

Aplicación: responder hoy a la voz del Señor

Hebreos 3:12–15 llama a escuchar sin endurecer el corazón y a animarnos en una fe perseverante en Cristo. Recibe la gracia de nuestro único Salvador con arrepentimiento y confianza. Pide la guía del Espíritu Santo para responder a la Palabra y ayuda también a otros a permanecer cerca del Señor.

---

7 Ahora preparen una carreta nueva y tomen dos vacas que estén criando, sobre las cuales nunca haya sido puesto yugo. Unzan las vacas a la carreta y hagan volver a casa a sus becerros, apartándolos de ellas.

Las condiciones del envío harán significativo el camino que tomen las vacas

La propuesta reúne una carreta nueva, animales sin experiencia de yugo y becerros separados de sus madres. La disposición prepara la observación que se explicará después.

Explicación del versículo

Los consejeros piden una carreta nueva. La devolución tendrá una preparación propia, distinta de un traslado ordinario. El texto no detalla todas las razones rituales de esa novedad, pero la incluye entre las condiciones del envío.

Deben tomar dos vacas que estén criando y que nunca hayan llevado yugo. La combinación importa: no se describe una pareja acostumbrada a ese trabajo y a un recorrido repetido. La marcha tendrá que observarse dentro de esas circunstancias.

Los becerros deben quedar apartados en casa. La separación forma parte expresa del procedimiento y hará significativo que las vacas avancen alejándose de ellos. El relato volverá a recordar la acción cuando se ejecute.

El consejo prepara una prueba, no una instrucción general para el culto de Israel. Números 7:9 había señalado que los objetos sagrados debían transportarse sobre los hombros. 1 Crónicas 15:13–15 recordará la necesidad de atender ese orden al llevar el arca.

La narración distinguirá así una devolución realizada por filisteos de las responsabilidades dadas a Israel. El hecho de que Dios conduzca el desenlace de este envío no convierte cada detalle del consejo en una norma universal de transporte sagrado.

Exégesis del pasaje

עֲגָלָה חֲדָשָׁה, *ʿăgālāh ḥădāšāh*, significa «carreta nueva». El adjetivo es una condición explícita de la preparación.

פָּרוֹת עָלוֹת, *pārôt ʿālôt*, designa a vacas que están criando. La mención posterior de sus becerros precisa el sentido.

לֹא עָלָה עֲלֵיהֶם עֹל, *lōʾ ʿālāh ʿălêhem ʿōl*, expresa que nunca había sido puesto yugo sobre ellas. La frase distingue a estos animales de una pareja ya habituada a esa labor.

---

8 Tomen el arca del SEÑOR y pónganla en la carreta. Coloquen en un cofre, a su lado, los objetos de oro que le devolverán como ofrenda por la culpa. Después envíenla y déjenla ir.

El arca y la reparación propuesta viajarán en recipientes distintos

El consejo organiza la colocación de los objetos y pide dejarlos partir. La separación del cofre y el arca permite seguir con precisión lo que será recibido en Bet-semes.

Explicación del versículo

El arca de Jehová debe ser puesta en la carreta. La instrucción lleva el plan desde la elección del vehículo y los animales hasta la disposición concreta de lo que será enviado.

Los objetos de oro irán dentro de un cofre, colocado a un lado del arca. El relato distingue ambos recipientes. No dice que las figuras deban introducirse en el arca junto al Testimonio del pacto.

La relación con la culpa vuelve a señalar el propósito del oro. Los consejeros lo presentan como una reparación que acompaña el regreso, vinculada a la aflicción que han reconocido.

Después deben enviarla y dejarla ir. La instrucción prepara una marcha cuyo rumbo no será impuesto por un conductor en la prueba descrita a continuación. Los gobernantes observarán el trayecto en vez de tomar el lugar de quienes lo determinan.

El detalle del cofre reaparecerá cuando los levitas descarguen en Bet-semes. La precisión del envío permitirá reconocer lo devuelto y las figuras que representan a las ciudades filisteas.

Exégesis del pasaje

בָּאַרְגַּז, *bāʾargaz*, significa «en un cofre» o caja. El término identifica un recipiente distinto del arca.

מִצִּדּוֹ, *miṣṣiddô*, indica «a su lado». La ubicación conserva la distinción física entre el arca y el acompañamiento de oro.

וְשִׁלַּחְתֶּם אֹתוֹ וְהָלָךְ, *wešillaḥtem ʾōtô wehālākh*, expresa enviarlo y dejar que se vaya. La frase introduce la observación del camino que explicará la siguiente instrucción.

---

9 Observen: si sube por el camino de su territorio hacia Bet-semes, él nos ha hecho este gran mal. Si no, sabremos que no fue su mano la que nos hirió, sino que nos sucedió por casualidad».

El camino hacia Bet-semes será interpretado como confirmación de la mano divina

Los consejeros plantean dos explicaciones posibles de su calamidad. La narración ya ha identificado al Señor como su autor, mientras ellos buscan reconocerlo mediante el resultado del envío.

Explicación del versículo

La instrucción es observar si la carreta sube hacia Bet-semes, en dirección al territorio del que procede el arca. Esa ciudad aparece entre las asignadas a los hijos de Aarón en Josué 21:13–16. El destino vuelve a situar el objeto dentro del ámbito de Israel.

Si toma ese camino, concluirán que él les ha causado el gran mal. El pronombre se entiende en relación con el Dios de Israel. La prueba busca confirmar la interpretación religiosa de la aflicción.

La alternativa sería atribuirla a una casualidad. La pregunta pertenece a los consejeros, no a una incertidumbre que el narrador haya mantenido hasta aquí. El capítulo anterior había descrito expresamente la mano de Jehová sobre las ciudades.

El desarrollo permitirá comparar la ruta con las condiciones establecidas: vacas sin experiencia de yugo, becerros apartados y gobernantes observando. La marcha recta que se contará no quedará como un detalle sin relación con la pregunta.

La prueba debe entenderse dentro de esta devolución particular. El relato no da a Israel una regla para resolver toda decisión futura mediante recorridos de animales. La autoridad de Jehová ya se había comunicado a su pueblo por su palabra.

Exégesis del pasaje

דֶּרֶךְ גְּבוּלוֹ, *derekh gebûlô*, se refiere al camino de su territorio. El contexto lo precisa mediante la dirección de Bet-semes, hacia el ámbito israelita.

הוּא עָשָׂה לָנוּ, *hû’ ‘āśāh lānû*, significa «él nos ha hecho». El pronombre destaca al autor de la aflicción que intentan reconocer.

מִקְרֶה, *miqreh*, es un suceso o casualidad. En su argumento funciona como alternativa a que la mano de Dios haya actuado sobre ellos.

---

10 Los hombres lo hicieron así. Tomaron dos vacas que estaban criando, las uncieron a la carreta y encerraron en casa a sus becerros.

Los filisteos ejecutan las condiciones que habían acordado observar

La preparación reproduce el consejo recibido. La separación de los becerros queda confirmada antes de que el relato describa el trayecto.

Explicación del versículo

Los hombres hacen lo indicado: toman dos vacas que están criando y las uncen a la carreta. La narración pasa del plan a su realización, manteniendo los elementos que darán sentido a lo que ocurra después.

Los becerros quedan encerrados en casa. La precisión confirma que no acompañan a sus madres en la marcha. El camino hacia Bet-semes se observará con esa separación como parte de la prueba.

La acción de los hombres organiza el envío, pero todavía no decide el rumbo que tomarán las vacas. El relato distingue la preparación humana del resultado por el que intentan reconocer la acción de Dios.

El detalle evita que la escena quede reducida a una devolución sin condiciones. Los gobernantes podrán comparar lo que ven con lo que sus consejeros habían propuesto como señal.

La narración no registra una nueva palabra de Jehová que ordene estas acciones. Presenta a los filisteos siguiendo su propio consejo y prepara el desenlace que confirmará la autoridad del Señor sobre la situación.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲשׂוּ הָאֲנָשִׁים כֵּן, *wayyaʿăśû hāʾănāšîm kēn*, significa «los hombres lo hicieron así». La frase enlaza explícitamente el plan y su ejecución.

וַיַּאַסְרוּם בָּעֲגָלָה, *wayyaʾserûm bāʿăgālāh*, expresa que uncieron las vacas a la carreta. La acción prepara el transporte.

כָּלוּ בַבָּיִת, *kālû babbāyit*, indica que mantuvieron a los becerros encerrados en casa. El contexto identifica a los animales apartados y conserva la condición del consejo.

---

11 Pusieron el arca del SEÑOR en la carreta y el cofre con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

El envío reúne el arca y los objetos que representan la aflicción reconocida

La carreta queda preparada con el arca y con el cofre. La descripción permite reconocer el acompañamiento que llegará a los habitantes de Bet-semes.

Explicación del versículo

El arca de Jehová es puesta sobre la carreta. Lo capturado en la batalla comienza a salir de la situación en que los filisteos lo habían retenido. La devolución se realiza por decisión de quienes han experimentado la aflicción.

El cofre lleva los ratones de oro y las figuras de los tumores. La narración mantiene unidas las dos representaciones de la calamidad y su función dentro de la reparación propuesta.

La distinción entre arca y cofre será importante cuando se descarguen. Los objetos de oro acompañan el envío, pero no se confunden con el Testimonio del pacto ni pasan a ser parte del contenido sagrado del arca.

La descripción confirma que los preparativos se han completado antes de observar el camino. Los gobernantes podrán ver el resultado de la marcha y reconocer también que los objetos llegaron con ella.

El siguiente versículo dará el dato decisivo de esta etapa: las vacas seguirán una ruta recta hacia Bet-semes. La atención del relato pasará de lo que los hombres colocan a lo que no están dirigiendo desde delante.

Exégesis del pasaje

הָאַרְגַּז, *hāʾargaz*, es el cofre que acompaña al arca. La repetición del término enlaza con la colocación ordenada en el versículo 8.

עַכְבְּרֵי הַזָּהָב, *ʿakhberê hazzāhāb*, nombra los ratones de oro. La forma material y el contexto identifican las representaciones enviadas.

צַלְמֵי טְחֹרֵיהֶם, *ṣalmê ṭeḥōrêhem*, significa las figuras de sus tumores. El sustantivo de imagen hace explícito que se trata de objetos representativos.

---

12 Las vacas siguieron derecho por el camino de Bet-semes. Iban por una sola calzada, caminando y mugiendo, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. Los gobernantes de los filisteos las siguieron hasta el límite de Bet-semes.

La marcha recta hacia Bet-semes responde a la prueba propuesta

Las vacas avanzan sin desviarse mientras los gobernantes las siguen. El resultado permite a los observadores relacionar la calamidad con la mano del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Las vacas toman el camino de Bet-semes y continúan por una sola calzada. La narración responde al criterio anunciado: si se dirigían hacia ese territorio, los filisteos debían reconocer al autor de su aflicción.

Avanzan mugiendo. El sonido conserva la realidad de los animales y recuerda la condición de madres separadas de sus becerros. El texto registra el mugido sin convertirlo en palabras o en un canto que no describe.

No se apartan a derecha ni a izquierda. La insistencia en la ruta recta da peso al resultado frente a las condiciones de la preparación. Los animales no habían llevado yugo y sus crías habían quedado atrás.

Los gobernantes caminan detrás hasta el límite de Bet-semes. Son testigos de la marcha, no quienes aparecen llevando la delantera para determinar el destino. Más adelante se dirá que vieron y regresaron a Ecrón.

La escena confirma, dentro del relato, lo que el capítulo anterior ya había afirmado: Jehová había actuado sobre las ciudades. El resultado de la prueba permite que los filisteos reconozcan esa intervención, sin hacer de sus prácticas religiosas una norma para Israel.

El regreso del arca se produce sin una victoria militar que la rescate. La misma autoridad divina que humilló a Dagón y afligió a sus ciudades conduce ahora el desenlace de la devolución.

Exégesis del pasaje

וַיִּשַּׁרְנָה, *wayyiššarnāh*, expresa que las vacas siguieron derecho. El verbo concentra el rasgo decisivo de su recorrido.

בִּמְסִלָּה אַחַת, *bimməsillāh ʾaḥat*, significa «por una sola calzada». La precisión sostiene la continuidad de la ruta.

הָלוֹךְ וְגָעוֹ, *hālōkh wegāʿô*, reúne avanzar y mugir. La construcción da a entender la continuidad de ambas acciones durante la marcha.

El arca llega a Bet-semes

---

13 Los habitantes de Bet-semes estaban cosechando trigo en el valle. Alzaron la vista, vieron el arca y se alegraron de verla.

La llegada del arca transforma una jornada de cosecha en alegría compartida

Los habitantes ven el regreso mientras trabajan en el valle. La narración pasa de los observadores filisteos a la respuesta de quienes reciben el arca en Israel.

Explicación del versículo

Los de Bet-semes están cosechando trigo. La escena sitúa a la población en una actividad ordinaria cuando llega la carreta. El relato da un marco agrícola al regreso, sin identificar por ello una fiesta religiosa o una fecha exacta.

Alzan la vista y reconocen el arca. La llegada no es resultado de una expedición que ellos hayan organizado para recuperarla. El objeto vuelve después de la crisis desarrollada en territorio filisteo.

Se alegran de verla. La reacción responde a una pérdida que había marcado a Israel y al lamento por la gloria que había partido. El regreso ofrece un motivo real de gratitud a quienes lo contemplan.

La alegría prepara la respuesta de adoración mediante sacrificios. El relato mostrará a la comunidad disponiendo de la madera de la carreta y de los animales del envío, mientras los levitas se encargan de descargar.

El capítulo no terminará con la celebración. La historia pondrá también a los israelitas ante la santidad del Señor, de modo que el gozo por el regreso tendrá que distinguirse de la idea de disponer del arca sin atender a su palabra.

Exégesis del pasaje

קֹצְרִים קְצִיר חִטִּים, *qōṣerîm qeṣîr ḥiṭṭîm*, expresa que cosechaban la cosecha de trigo. La repetición del verbo y el sustantivo sitúa la actividad del momento.

בָּעֵמֶק, *bāʻēmeq*, significa «en el valle». La localización hace concreta la escena de trabajo desde la que ven llegar el arca.

וַיִּשְׂמְחוּ לִרְאוֹת, *wayyiśmeḥû lirʼôt*, indica que se alegraron al verla. La frase describe su primera respuesta al regreso.

---

14 La carreta llegó al campo de Josué, de Bet-semes, y se detuvo allí, donde había una piedra grande. Partieron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto al SEÑOR.

La carreta se detiene en un campo y su madera sirve para el sacrificio

El regreso culmina en un lugar concreto de Bet-semes. La comunidad responde ofreciendo a Jehová los animales que habían traído el arca.

Explicación del versículo

La carreta llega al campo de Josué, un hombre de Bet-semes, y se detiene allí. La identificación del propietario y de su localidad sitúa el acontecimiento en un espacio reconocible, sin añadir una biografía que el relato no ofrece.

En el lugar hay una piedra grande. Su presencia tendrá importancia en la descarga y en la memoria posterior de lo ocurrido. La narración da así un punto visible que enlaza llegada, ofrendas y testimonio.

Los habitantes parten la madera de la carreta y ofrecen las vacas en holocausto a Jehová. El vehículo y los animales dejan de ser medios de transporte para formar parte de la respuesta de adoración al regreso.

La descripción cuenta lo que hicieron, sin citar una nueva instrucción divina para ese sacrificio. Levítico 1:3–5 regula el holocausto del ganado mediante un macho sin defecto; aquí el relato identifica expresamente las vacas del envío. La narración de este acto no sustituye por sí misma esa disposición de la Ley.

El papel de los levitas se precisará enseguida. El relato añade a la llegada y al sacrificio quiénes se encargaron del arca y del cofre, manteniendo la atención tanto en la alegría del pueblo como en la condición sagrada de lo recibido.

Exégesis del pasaje

שְׂדֵה יְהוֹשֻׁעַ בֵּית הַשִּׁמְשִׁי, *śedēh yehôšuaʻ bêt haššimšî*, identifica el campo de Josué, el de Bet-semes. La referencia local determina a la persona mencionada.

אֶבֶן גְּדוֹלָה, *ʼeben gedôlāh*, significa «piedra grande». El mismo elemento reaparece en la descarga del versículo siguiente.

הַפָּרוֹת הֶעֱלוּ עֹלָה, *happārôt heʻĕlû ʻōlāh*, expresa que ofrecieron las vacas como holocausto. El nombre de la ofrenda indica una entrega quemada al Señor dentro de la escena.

---

15 Los levitas bajaron el arca del SEÑOR y el cofre que estaba con ella, que contenía los objetos de oro, y los pusieron sobre la piedra grande. Aquel día los hombres de Bet-semes ofrecieron holocaustos y sacrificios al SEÑOR.

Los levitas descargan los objetos y la comunidad presenta sus ofrendas

La narración precisa la participación de quienes tenían relación con el servicio sagrado. El arca y el cofre permanecen distinguidos al ser colocados sobre la piedra.

Explicación del versículo

Los levitas bajan el arca de Jehová y el cofre que la acompaña. El relato añade el detalle de su participación al resumen de la llegada. La descarga forma parte de la misma jornada que culmina en sacrificios.

Bet-semes aparece entre las ciudades dadas a los hijos de Aarón en Josué 21:13–16. La mención de levitas tiene sentido dentro de ese entorno y distingue un servicio concreto de la respuesta general de la población.

El cofre contiene los objetos de oro enviados por los filisteos. La precisión confirma que las figuras llegaron con el arca y permite relacionarlas después con los gobernantes y sus ciudades.

Los objetos son puestos sobre la piedra grande. La localización se conserva como parte de la memoria del acontecimiento. La narración no describe aquí una apertura del arca ni hace de las figuras un nuevo contenido del Testimonio.

Los hombres de Bet-semes ofrecen holocaustos y sacrificios a Jehová. La respuesta colectiva expresa gratitud y culto ante el regreso. Los gobernantes filisteos podrán observar lo sucedido antes de volver a su territorio.

La presencia de levitas y la celebración no agotan lo que significa recibir al Señor con reverencia. El juicio posterior mostrará que la pertenencia a Israel y la cercanía al objeto sagrado requieren también respeto por los límites establecidos.

Exégesis del pasaje

וְהַלְוִיִּם הוֹרִידוּ, *wehallewiyyim hôrîdû*, expresa que los levitas bajaron los objetos. La construcción destaca al grupo que realizó la descarga.

כְּלֵי זָהָב, *khelê zāhāb*, nombra los objetos de oro. El cofre los mantiene como acompañamiento de la devolución.

בַּיּוֹם הַהוּא לַיהוָה, *bayyôm hahû’ laYHWH*, sitúa las ofrendas de aquel día y su destinatario: Jehová. La frase une la jornada del regreso con la respuesta de culto.

---

16 Los cinco gobernantes de los filisteos lo vieron y regresaron aquel mismo día a Ecrón.

Los gobernantes son testigos del regreso y vuelven a Ecrón

La observación propuesta llega a su término. Quienes habían participado en la captura y los traslados ven el resultado del envío y abandonan la escena israelita.

Explicación del versículo

Los cinco gobernantes filisteos ven lo ocurrido. La noticia retoma su seguimiento de las vacas hasta el límite de Bet-semes. Han podido comparar el recorrido con la condición que sus consejeros habían establecido.

El regreso del arca y la recepción en Israel quedan ante ellos como un resultado visible. La narración no reduce la devolución a una noticia que los dirigentes reciban de terceros: los presenta como observadores.

Vuelven a Ecrón aquel mismo día. El lugar enlaza con la última ciudad que había pedido que el arca saliera de su territorio. La etapa de los traslados filisteos concluye con un regreso de sus autoridades sin el objeto que habían capturado.

El texto no narra en este versículo una nueva confesión religiosa de los gobernantes. Su función es cerrar el testimonio de la prueba y trasladar la atención hacia los objetos enviados y la conducta de quienes reciben el arca.

La siguiente relación de las figuras permitirá reconocer el alcance de la reparación entre las cinco ciudades. El final del capítulo mostrará después que la santidad de Jehová también reclama reverencia de los israelitas.

Exégesis del pasaje

וַחֲמִשָּׁה סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים רָאוּ, *waḥămiššāh sarnê felištîm rā’û*, significa que los cinco gobernantes filisteos vieron. El verbo concentra su papel de testigos.

וַיָּשֻׁבוּ עֶקְרוֹן, *wayyāšubû ‘eqrôn*, expresa que regresaron a Ecrón. El destino cierra su participación en la marcha.

בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyôm hahû’*, «aquel mismo día», mantiene la continuidad temporal entre la llegada observada y su vuelta.

---

17 Estos son los tumores de oro que los filisteos devolvieron al SEÑOR como ofrenda por la culpa: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón.

Las figuras identifican a las cinco ciudades representadas en la devolución

El narrador enumera los tumores de oro y los relaciona con cada centro filisteo. La lista da forma concreta a la reparación que había sido propuesta.

Explicación del versículo

La relación comienza identificando los tumores de oro enviados como ofrenda por la culpa. Lo que los consejeros habían pedido aparece ahora como parte del envío efectivamente recibido.

Hay uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón. La repetición conserva la correspondencia entre la figura y la ciudad. Los cinco centros quedan incluidos en una responsabilidad compartida.

Asdod, Gat y Ecrón habían ocupado el primer plano de los traslados y de la aflicción. Gaza y Ascalón completan la relación de las ciudades representadas por los gobernantes. El relato no necesita repetir para cada una un episodio que no había narrado.

Las figuras están vinculadas con la dolencia que hizo imposible conservar el arca como trofeo. Su material y su forma recuerdan tanto la pretensión inicial de poder como el reconocimiento posterior de la mano de Jehová.

La lista prepara la referencia más amplia a ciudades y aldeas en el versículo siguiente. El número de centros gobernantes y la extensión de sus territorios deben distinguirse al comprender cómo representa el envío al conjunto filisteo.

Exégesis del pasaje

טְחֹרֵי הַזָּהָב, *ṭeḥōrê hazzāhāb*, nombra los tumores de oro, entendidos en el contexto como figuras de la dolencia.

הֵשִׁיבוּ פְלִשְׁתִּים אָשָׁם, *hēšîbû felištîm ’āšām*, expresa que los filisteos devolvieron una reparación por la culpa. El verbo mantiene el tema de devolver lo que se había retenido.

לְאַשְׁדּוֹד אֶחָד, *le’ašdôd ’eḥād*, «uno por Asdod», inicia el patrón que se repite con las otras ciudades. La enumeración hace visible la correspondencia del envío.

18 Los ratones de oro correspondían al número de todas las ciudades filisteas de los cinco gobernantes, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas sin murallas, y hasta Abel-hagedola, sobre la que depositaron el arca del SEÑOR y que permanece hasta hoy en el campo de Josué, de Bet-semes.

La memoria del envío abarca el territorio filisteo y el lugar de la llegada

Las ciudades, las aldeas y el campo de Josué enlazan la reparación con un acontecimiento reconocible. La formulación sobre Abel-hagedola conserva una dificultad textual que debe distinguirse de los datos claros de la escena.

Explicación del versículo

Los ratones de oro se relacionan con las ciudades de los cinco gobernantes, desde los centros fortificados hasta las aldeas sin murallas. La aflicción y la representación del envío se extienden así más allá de los núcleos urbanos nombrados.

El versículo 4 había indicado cinco figuras de ratones. Aquí puede entenderse que esas figuras representan el conjunto de ciudades y aldeas bajo los cinco gobernantes. La frase amplía el alcance territorial, pero no ofrece una suma adicional precisa que permita asignar un número nuevo a cada localidad.

La referencia al campo de Josué vuelve al lugar donde se detuvo la carreta y donde fueron puestos el arca y el cofre. La memoria se apoya en un espacio concreto de Bet-semes, no solo en una afirmación general sobre la devolución.

La forma Abel-hagedola sigue la expresión masorética transmitida en este punto. Otras copias y la versión griega presentan la gran piedra, en correspondencia con los versículos 14–15. La diferencia explica por qué algunas traducciones hablan directamente de la piedra como testimonio del regreso.

La construcción es difícil también por la relación entre ese nombre o lugar y lo que fue depositado sobre él. La mención clara de una piedra grande en la escena anterior permite reconocer el referente físico que otras lecturas hacen explícito, sin ocultar la forma conservada aquí.

«Hasta hoy» vincula el relato con la permanencia conocida de ese lugar de memoria. No afirma que el arca continúe indefinidamente en el campo: la narración contará su traslado a Quiriat-jearim.

Exégesis del pasaje

מֵעִיר מִבְצָר וְעַד כֹּפֶר הַפְּרָזִי, *mēʿîr mibṣār weʿad kōfer happerāzî*, abarca desde la ciudad fortificada hasta la aldea sin murallas. El contraste expresa la amplitud del territorio representado.

אָבֵל הַגְּדוֹלָה, *ʾābēl haggedôlāh*, es la expresión que la traducción conserva como Abel-hagedola. La lectura alternativa de la gran piedra aclara la frase mediante el elemento ya nombrado en la llegada.

בִּשְׂדֵה יְהוֹשֻׁעַ, *biśdēh yehôšuaʿ*, significa «en el campo de Josué». El dato final enlaza la observación con el sitio concreto de la escena.

19 El Señor hirió a los hombres de Bet-semes porque habían mirado dentro del arca del SEÑOR. Hirió a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. El pueblo hizo duelo, porque el SEÑOR lo había herido con una gran matanza.

El regreso del arca pone también a Israel ante la santidad de Jehová

El juicio alcanza a los habitantes de Bet-semes por su manera de mirar el arca. La pertenencia al pueblo y la alegría de la recepción no eliminan los límites del culto.

Explicación del versículo

Jehová hiere a los hombres de Bet-semes porque habían mirado dentro del arca. La narración distingue este acto de la alegría de verla llegar en el versículo 13. El problema no es simplemente advertir su presencia desde el valle.

La traducción entiende la construcción hebrea como una mirada al interior. El texto no describe cómo retiraron una cubierta ni qué observaron exactamente. La explicación debe mantenerse en el acto que identifica como motivo del juicio.

Números 4:5–6 dispone cubrir el arca durante el transporte, y 4:15–20 establece límites incluso para los levitas encargados de los objetos sagrados. Ese trasfondo permite comprender que su cercanía a Israel no autorizaba a tratarla como una posesión disponible sin reverencia.

La cifra de cincuenta mil setenta sigue la secuencia masorética de setenta hombres y cincuenta mil hombres. Su magnitud y su orden son una dificultad textual real. Unos pocos manuscritos hebreos conservan solamente setenta, lectura seguida por varias traducciones actuales; la forma más ampliamente transmitida incluye ambas cantidades.

La diferencia debe reconocerse sin resolverla mediante un censo o una distribución de grupos que el pasaje no proporciona. La traducción conserva la suma tradicional de los dos números, mientras la alternativa de setenta pertenece a la historia de la transmisión.

El pueblo hace duelo por la gran matanza. La escena no queda limitada al sufrimiento filisteo: el mismo Señor santo reclama respeto de quienes reciben el arca en Israel. El relato conduce así a la pregunta sobre quién puede permanecer delante de él.

Exégesis del pasaje

רָאוּ בַּאֲרוֹן יְהוָה, *rāʾû baʾărôn YHWH*, literalmente miraron en el arca de Jehová, sostiene aquí la traducción «miraron dentro». La preposición y el contexto de lo sagrado distinguen el acto de la recepción gozosa descrita antes.

שִׁבְעִים אִישׁ חֲמִשִּׁים אֶלֶף אִישׁ, *šibʿîm ʾîš ḥămiššîm ʾelef ʾîš*, dice «setenta hombres, cincuenta mil hombres». La suma da cincuenta mil setenta. La lectura que conserva solo setenta explica la diferencia con otras versiones, sin que la narración ofrezca más datos para zanjar la dificultad.

וַיִּתְאַבְּלוּ הָעָם, *wayyitʾabbelû hāʿām*, expresa que el pueblo hizo duelo. La respuesta corresponde al golpe que el narrador atribuye a Jehová.

---

20 Los hombres de Bet-semes dijeron: «¿Quién puede permanecer delante del SEÑOR, este Dios santo? ¿A quién subirá, apartándose de nosotros?».

La pregunta por la presencia de Jehová reconoce que su santidad no puede ser manejada

Los habitantes pasan de la alegría al temor ante el Dios santo. Su solicitud de que el arca se aparte prolonga una reacción ya vista entre los filisteos.

Explicación del versículo

«¿Quién puede permanecer delante de Jehová?» expresa la conmoción por lo ocurrido. La pregunta reconoce que el Señor no puede ser tratado como un objeto cuya cercanía quede bajo control humano.

Lo llaman este Dios santo. La santidad es el centro de su interpretación: el juicio no demuestra debilidad divina ni un cambio de identidad al volver a Israel. Ha revelado una autoridad que exige una respuesta reverente.

La pregunta tiene una relación temática con Salmo 24:3–6, que pregunta quién puede estar en el lugar santo de Jehová y habla de manos limpias, corazón puro y búsqueda de su rostro. La cercanía al Señor incluye una relación moral y de fidelidad, no solo una ubicación física.

Los habitantes preguntan también a quién subirá, apartándose de ellos. La forma de reaccionar recuerda a las ciudades filisteas que querían enviar el arca fuera de su territorio. Ambos pueblos han tenido que descubrir que no pueden retenerla como una garantía de seguridad a voluntad.

La siguiente acción será pedir a Quiriat-jearim que la reciba. La historia avanzará después hacia la llamada de Samuel a volver al Señor de todo corazón. El movimiento del arca y la respuesta de fe del pueblo son asuntos relacionados, pero no idénticos.

Exégesis del pasaje

מִי יוּכַל לַעֲמֹד, *mî yûkhal laʿămōd*, significa «¿quién podrá permanecer?». La pregunta expresa incapacidad ante la autoridad revelada en el juicio.

הָאֱלֹהִים הַקָּדוֹשׁ הַזֶּה, *hāʾĕlōhîm haqqādôš hazzeh*, es «este Dios santo». El adjetivo da la razón teológica de su temor.

מֵעָלֵינוּ, *mēʿālênû*, expresa apartarse de sobre ellos. La frase enlaza su deseo de alivio con el traslado que propondrán.

Aplicación: acercarte con confianza por la obra de Jesús

Hebreos 10:19–22 fundamenta el acceso al Padre en la sangre de Jesús y llama a un corazón sincero, purificado y lleno de fe. Acude al Dios santo por nuestro único Salvador. Su gracia te da confianza y forma una reverencia que escucha la Palabra y busca vivir conforme a ella.

---

21 Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim para decirles: «Los filisteos han devuelto el arca del SEÑOR. Bajen y súbanla a su ciudad».

La petición a Quiriat-jearim inicia una nueva etapa en la estancia del arca

Bet-semes envía mensajeros para que otra comunidad venga a recibirla. El traslado continuará en el primer versículo del capítulo siguiente.

Explicación del versículo

Los habitantes envían mensajeros a Quiriat-jearim. La reacción al juicio toma la forma de una solicitud concreta a una comunidad cercana, en lugar de una decisión de retener el arca en el campo de Josué.

El mensaje comienza reconociendo que los filisteos la han devuelto. La noticia resume el proceso que el capítulo ha narrado: el arca volvió sin que una fuerza israelita la recuperara en batalla.

Piden que bajen y la suban a su ciudad. Los verbos describen el desplazamiento entre los lugares, sin ofrecer una medida de distancia o una ruta detallada. El interés está en la recepción que se solicita.

La separación de capítulos no cierra el acontecimiento. 1 Samuel 7:1 contará que los hombres de Quiriat-jearim vienen, llevan el arca a la casa de Abinadab y apartan a Eleazar para guardarla.

El traslado resolverá la permanencia inmediata, pero el relato seguirá con el anhelo del pueblo por Jehová y con la llamada de Samuel a volver a él. La devolución del objeto sagrado no sustituye esa respuesta de fidelidad.

El capítulo termina así manteniendo juntas la autoridad del Señor y la necesidad de aprender a recibir su presencia. Israel ha recuperado el arca, pero todavía debe atender a la palabra que lo llama a servir solo a Jehová.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים, *malʾākhîm*, significa aquí mensajeros humanos. El contexto los presenta llevando una petición de una ciudad a otra.

הֵשִׁבוּ פְלִשְׁתִּים, *hēšibû felištîm*, expresa que los filisteos devolvieron el arca. La frase resume la acción que ha hecho posible su llegada.

רִדוּ הַעֲלוּ אֹתוֹ אֲלֵיכֶם, *redû haʿălû ʾōtô ʾălêkhem*, pide bajar y llevarla a su lugar. La secuencia prepara la respuesta de Quiriat-jearim.

Capítulo 7

---

1 Los hombres de Quiriat-jearim vinieron y subieron el arca del SEÑOR. La llevaron a la casa de Abinadab, en la colina, y consagraron a su hijo Eleazar para que guardara el arca del SEÑOR.

Un hogar encargado de custodiar el arca

Los habitantes de Quiriat-jearim atienden la petición de Bet-semes. El arca encuentra un lugar de custodia, mientras la historia se encamina hacia la restauración espiritual de Israel.

Explicación del versículo

El movimiento responde a la solicitud de 1 Samuel 6:20–21: los hombres de Quiriat-jearim suben el arca y la llevan a la casa de Abinadab. Después del temor y la mortandad en Bet-semes, alguien debe asumir su cuidado. La narración destaca una responsabilidad concreta: Eleazar, hijo de Abinadab, queda apartado para guardarla. Recibir un objeto sagrado exige respetar al Dios a quien pertenece.

La llegada del arca a esta casa cierra su recorrido inmediato desde territorio filisteo. Sin embargo, el capítulo todavía tendrá que describir el abandono de los ídolos y el regreso del pueblo a Jehová. Haber recuperado el arca no significa que todos los corazones estén ya reconciliados con él. El cuidado del arca y la fidelidad de la nación son asuntos relacionados, pero cada uno requiere atención en el relato.

Exégesis del pasaje

La expresión בַּגִּבְעָה, baggivʿáh, significa «en la colina». Aquí sitúa la casa de Abinadab; por sí sola no identifica la población de Guibeá vinculada después con Saúl. קִדְּשׁוּ לִשְׁמֹר, qiddeshú lishmór, expresa que apartaron o consagraron a Eleazar «para guardar». El propósito es la custodia del arca. El versículo no proporciona su genealogía levítica ni describe una investidura como sumo sacerdote; tampoco lo identifica con Eleazar, hijo de Aarón.

La casa de Abinadab reaparece cuando David reúne a Israel para trasladar el arca desde Quiriat-jearim (1 Crónicas 13:5–7). Esa continuidad ayuda a seguir su recorrido sin convertir al custodio en el centro de la presencia divina.

Acercarnos al Dios santo

La reverencia incluye cuidar con fidelidad lo que se nos confía. A la vez, nuestra entrada al Padre descansa en Jesucristo: su sangre abre el camino para acercarnos con corazón sincero (Hebreos 10:19–22). Una función religiosa nunca sustituye esa confianza ni nos concede dominio sobre Dios.

---

2 Pasó mucho tiempo desde que el arca quedó en Quiriat-jearim: veinte años. Toda la casa de Israel se lamentaba anhelando al SEÑOR.

Veinte años de espera y anhelo por Jehová

El relato pasa de la ubicación del arca a la condición del pueblo. El tiempo transcurrido desemboca en un lamento dirigido hacia Jehová, que Samuel llamará a expresar mediante un regreso sincero.

Explicación del versículo

El arca permanece en Quiriat-jearim y pasan muchos días, hasta sumar veinte años. Al mencionar entonces el lamento de toda la casa de Israel, la narración prepara las palabras de Samuel en el versículo siguiente. La atención deja de centrarse únicamente en dónde está el arca y se dirige a la relación que la nación mantiene con su Dios.

Anhelar a Jehová reconoce una necesidad que la recuperación del arca no ha resuelto por sí misma. Israel sigue necesitando liberación, pero Samuel examinará además su lealtad: aún hay dioses extranjeros entre ellos. El pesar puede abrir el camino al arrepentimiento, aunque no constituye por sí solo todo el cambio que se requiere. El regreso será visible cuando el pueblo quite los ídolos y sirva únicamente a Jehová.

Exégesis del pasaje

El hebreo une עֶשְׂרִים שָׁנָה, ʿesrím shanáh, «veinte años», con la noticia de que Israel se lamentaba אַחֲרֵי יְהוָה, aḥarê YHWH, literalmente «tras Jehová». De ahí la combinación «se lamentaba anhelando a Jehová»: es un dolor orientado hacia él. La frase no detalla la experiencia interior de cada israelita; describe colectivamente a la nación.

Los veinte años señalan el tiempo transcurrido al llegar a este momento del relato. No fijan toda la duración de la estancia del arca en Quiriat-jearim: 1 Crónicas 13:5–7 todavía la sitúa allí cuando David dispone su traslado. El texto tampoco permite fechar cada intervención de Samuel durante ese intervalo.

Del anhelo a la respuesta

El evangelio describe una conversión que se vuelve de los ídolos al Dios vivo y espera a su Hijo resucitado, Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10). Nuestra tristeza necesita encontrar su respuesta en él. La fe recibe su salvación y empieza a ordenar la vida conforme a esa nueva pertenencia.

Samuel, juez de Israel

---

3 Samuel le dijo a toda la casa de Israel: «Si vuelven al SEÑOR con todo su corazón, quiten de en
medio de ustedes los dioses extranjeros y a Astarot. Dediquen su corazón al SEÑOR y sírvanle solo a
él. Entonces él los librará de manos de los filisteos».

Volver con todo el corazón

Samuel da contenido al anhelo de Israel: quitar los dioses extranjeros, orientar el corazón a Jehová y servirlo exclusivamente. La liberación prometida procede del mismo Dios al que están llamados a volver.

Explicación del versículo

Samuel se dirige a toda la casa de Israel y toma en serio su deseo de regresar. «Si vuelven» pone a prueba la sinceridad de ese movimiento mediante decisiones reconocibles. Israel no puede reclamar la ayuda de Jehová mientras mantiene a otros dioses como lealtades alternativas. Debe quitarlos de en medio y disponer su corazón para servir solo a él.

Las instrucciones abarcan tanto la orientación interior como el culto practicado en la comunidad. El corazón entero se manifiesta en una lealtad sin reparto. La referencia a Astarot nombra un culto ajeno que estaba presente entre ellos; la respuesta no queda reducida a mejorar sentimientos religiosos. Al mismo tiempo, Samuel anuncia que será Jehová quien los libre de los filisteos. El pueblo abandona los ídolos porque vuelve a su Dios; no adquiere con ese acto un poder propio para salvarse.

Exégesis del pasaje

בְּכָל לְבַבְכֶם, bekhól levavkhém, significa «con todo su corazón». En este contexto el corazón comprende la decisión y la lealtad, además del afecto. וְהָכִינוּ לְבַבְכֶם, vehakhínu levavkhém, llama a preparar u orientar el corazón hacia Jehová; וְעִבְדֻהוּ לְבַדּוֹ, veʿivdúhu levaddó, precisa su expresión: «sírvanle solo a él».

Astarot es una forma plural relacionada con el culto a Astarté y sus representaciones. La exclusividad reclamada por Samuel impide sumar a Jehová a ese conjunto de dioses. El versículo siguiente cuenta que Israel atendió la exhortación, y la liberación de Mizpa mostrará quién responde a su clamor.

La gracia que transforma nuestra lealtad

La salvación en Jesucristo se recibe por gracia mediante la fe. Esa misma gracia nos enseña a renunciar a la impiedad: Cristo se entregó para redimirnos y formar un pueblo suyo, dispuesto a hacer el bien (Tito 2:11–14). Renunciar a nuestras falsas seguridades es fruto de pertenecerle, no el precio de su entrega por nosotros.

---

4 Los israelitas quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo al SEÑOR.

La respuesta se hace visible

Israel responde a la palabra de Samuel retirando a los baales y a Astarot. La breve noticia confirma que el regreso a Jehová comienza a expresarse en la vida común.

Explicación del versículo

El narrador sigue la exhortación con su cumplimiento: los israelitas quitan los dioses mencionados y sirven solo a Jehová. La secuencia permite reconocer el arrepentimiento en acciones acordes con lo escuchado. La nación deja de sostener cultos rivales y dirige su servicio al Dios que la ha llamado a volver.

La concisión tiene peso. Tras los largos relatos de la captura y devolución del arca, esta decisión ocupa una sola oración, pero modifica el marco del encuentro que viene. En el capítulo 4, los ancianos habían buscado protección llevando el arca al campamento; aquí el pueblo empieza por abandonar los dioses extranjeros. El centro de la renovación es su relación con Jehová, no un nuevo procedimiento para asegurar la victoria.

Exégesis del pasaje

Los plurales הַבְּעָלִים, habbeʿalím, y הָעַשְׁתָּרֹת, haʿashtarót, designan a los baales y a Astarot, vinculados a cultos ajenos presentes entre los israelitas. El relato afirma que los quitaron, sin describir aquí el método empleado, la cantidad de imágenes ni el valor de los objetos. Su énfasis recae en el cambio de servicio.

El cierre וַיַּעַבְדוּ אֶת יְהוָה לְבַדּוֹ, vayyaʿavdú et YHWH levaddó, «sirvieron solo a Jehová», responde directamente a la orden del versículo 3. La palabra «solo» muestra que la obediencia afecta la exclusividad del culto. Esta afirmación sobre el momento presente tampoco adelanta que Israel quedará libre para siempre de nuevas infidelidades.

Una conversión con nueva dirección

En 1 Tesalonicenses 1:9–10, volverse de los ídolos conduce a servir al Dios vivo y esperar a Jesús resucitado. La fe en nuestro Señor y Salvador da una dirección nueva a las decisiones cotidianas. Podemos reconocer qué ocupa el lugar de Dios y renunciar a ello, sostenidos por su gracia; la obediencia expresa esa confianza recibida.

---

5 Samuel dijo: «Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por ustedes al SEÑOR».

Reunidos para buscar a Dios en oración

Samuel convoca a Israel en Mizpa y promete interceder por el pueblo. La renovación adquiere una expresión comunitaria ante Jehová.

Explicación del versículo

La reunión no se organiza alrededor de una nueva salida del arca a la batalla. Samuel llama a todo Israel a presentarse en Mizpa y anuncia lo que hará allí: orar por ellos a Jehová. Después de quitar los dioses extranjeros, la comunidad necesita acudir junta al Dios a quien ha vuelto. La oración reconoce que su cuidado y su liberación dependen de él.

Samuel participa activamente como conductor del pueblo, pero sitúa su propia actuación al servicio de esa dependencia. No promete producir la victoria por capacidad personal. Su anuncio «yo oraré por ustedes» prepara la confesión del versículo siguiente y el clamor que se hará urgente cuando lleguen los filisteos. La intercesión pertenece así al acompañamiento del pueblo en su regreso, antes incluso de que se describa la amenaza militar.

Exégesis del pasaje

קַבְּצוּ אֶת כָּל יִשְׂרָאֵל, qivtsú et kol Yisraʼél, pide «reúnan a todo Israel»: la convocatoria tiene alcance nacional. La forma del nombre Mizpa señala el destino de la reunión. El versículo no ofrece detalles suficientes para reconstruir el número de asistentes ni la ubicación exacta de cada grupo.

וְאֶתְפַּלֵּל בַּעַדְכֶם, veʼetpallél baʿadkhém, significa «y oraré por ustedes». Más adelante Samuel vinculará la oración perseverante con enseñar el camino bueno y recto (1 Samuel 12:23–24). Su cuidado integra súplica y orientación conforme a la voluntad de Jehová.

Interceder por los demás

La oración por otros forma parte del servicio cristiano. 1 Timoteo 2:1–6 la manda y, en el mismo pasaje, identifica a Jesucristo como el único mediador, quien se entregó en rescate. Intercedemos confiando en él: nuestra oración acompaña a las personas ante Dios y depende de la salvación que solo Cristo puede dar.

---

6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante del SEÑOR. Ayunaron aquel día y dijeron allí: «Hemos pecado contra el SEÑOR». Samuel juzgó a los israelitas en Mizpa.

Confesar el pecado delante de Jehová

La asamblea de Mizpa expresa públicamente su humillación ante Dios. El agua derramada y el ayuno acompañan una confesión cuyo sentido el pueblo declara sin rodeos.

Explicación del versículo

Los israelitas se reúnen, derraman agua delante de Jehová y ayunan aquel día. En medio de esos actos dicen: «Hemos pecado contra el SEÑOR». La confesión identifica el problema central de su relación con Dios. Acaban de retirar los ídolos; ahora reconocen ante él la culpa de su infidelidad. La renovación incluye tanto abandonar el mal como admitir que ese mal lo ha ofendido.

La frase está en primera persona plural. La comunidad asume su responsabilidad, en lugar de explicar toda su situación únicamente por el poder de los filisteos. Samuel ejerce allí su función de juez, vinculando esta reunión con el orden del pueblo bajo Jehová. El relato presenta la búsqueda de Dios antes de contar la nueva amenaza: el arrepentimiento tiene sentido por la santidad y fidelidad de Jehová, aunque las circunstancias todavía sean difíciles.

Exégesis del pasaje

חָטָאנוּ לַיהוָה, ḥaṭánu laYHWH, significa «hemos pecado contra Jehová». Esa declaración da contenido explícito al ayuno. El verbo de la última oración, וַיִּשְׁפֹּט, vayyishpóṭ, indica que Samuel «juzgó» a Israel en Mizpa; no obliga a situar en ese día el primer comienzo de toda su actividad.

El agua se saca y se derrama «delante del SEÑOR», pero el texto no explica un significado ritual preciso para ese gesto. En el conjunto acompaña la humillación del pueblo. Ana había hablado de derramar su alma ante Jehová (1 Samuel 1:15); esa imagen ayuda a apreciar la entrega del corazón, sin demostrar que ambos pasajes describan el mismo rito. Tampoco se atribuye al agua la capacidad de borrar la culpa.

Una confesión sostenida por la gracia

Podemos confesar con sinceridad porque Jesucristo ha ofrecido el sacrificio que quita el pecado (Hebreos 10:10–14). El ayuno puede acompañar nuestra oración, pero el perdón descansa en él. El Espíritu Santo nos guía a reconocer el mal y a acudir al Padre con fe, en vez de proteger una apariencia de inocencia.

El SEÑOR libra a Israel en Mizpa

---

7 Los filisteos oyeron que los israelitas se habían reunido en Mizpa, y sus gobernantes subieron contra
Israel. Los israelitas lo oyeron y tuvieron miedo de los filisteos.

La amenaza llega mientras el pueblo vuelve a Dios

Los gobernantes filisteos avanzan contra la asamblea de Israel. El temor introduce la prueba que permitirá ver cómo responde ahora el pueblo a la amenaza.

Explicación del versículo

Los filisteos oyen que Israel está reunido en Mizpa y sus gobernantes suben contra él. La reunión que había expresado arrepentimiento se encuentra de pronto ante un peligro militar. Israel lo sabe y siente miedo. El narrador reconoce esa reacción abiertamente; todavía no describe ni una derrota ni una retirada.

Volver a Jehová no había hecho desaparecer de inmediato a los enemigos. El conflicto obliga al pueblo a decidir dónde buscar ayuda. La respuesta llega en el siguiente versículo: pedir a Samuel que siga clamando a Jehová. Frente al proceder de 1 Samuel 4:3–5, cuando buscaron llevar el arca al campamento, la asamblea de Mizpa se dirigirá al mismo Dios mediante la oración. El temor se convierte en ocasión para expresar dependencia.

Exégesis del pasaje

El hebreo llama a quienes avanzan סַרְנֵי פְלִשְׁתִּים, sarnê felishtím, «gobernantes de los filisteos», el título de sus dirigentes. La información que reciben es la concentración de los israelitas. El versículo no expone sus deliberaciones, por lo que no permite atribuirles un plan detallado de espionaje o una interpretación religiosa de la asamblea.

La expresión וַיִּרְאוּ מִפְּנֵי פְלִשְׁתִּים, vayyir'ú mippenê felishtím, declara que los israelitas «tuvieron miedo de los filisteos». Ese temor debe leerse junto a la petición posterior: sentir el peligro y buscar a Jehová ocurren en la misma comunidad. La narración distinguirá su fragilidad de una negativa a confiar.

Llevar el miedo al Señor

Los discípulos también enfrentaron peligro mientras acompañaban a Jesús en la barca (Marcos 4:35–41). Él los llamó a la fe y mostró su autoridad. Acudir a nuestro Señor y Salvador permite entregar el temor a quien nos cuida; su presencia nos sostiene aun cuando la obediencia nos encuentre atravesando circunstancias difíciles.

8 Los israelitas le dijeron a Samuel: «No dejes de clamar por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, para que nos salve de manos de los filisteos».

Un pueblo que pide oración y salvación

Israel solicita que Samuel persevere en su clamor. La petición nombra expresamente a Jehová como su Dios y como aquel de quien esperan ser salvados.

Explicación del versículo

Ante los filisteos, los israelitas no piden a Samuel que repita una maniobra con el arca. Le ruegan que no deje de clamar por ellos a Jehová. El cambio es significativo dentro de la historia: después de abandonar los ídolos y confesar el pecado, la comunidad busca socorro en una relación de dependencia con su Dios.

La petición reconoce dos papeles distintos. Samuel intercede por el pueblo; Jehová es quien puede salvarlo de sus enemigos. El apremio de los israelitas no convierte a Samuel en dueño de la respuesta. Confían en la oración de su servidor porque necesitan la intervención de Dios. El versículo siguiente mostrará que Samuel atiende esa petición y que Jehová le responde.

Exégesis del pasaje

אַל תֵּחֲרַשׁ מִמֶּנּוּ מִזְּעֹק, ʾal taḥarésh mimménnu mizzəʿóq, expresa literalmente la súplica de que no guarde silencio respecto de ellos, dejando de clamar. «No dejes de clamar por nosotros» comunica bien su insistencia. El verbo de clamar subraya la urgencia; no establece un volumen de voz que obligue a Dios a escuchar.

La frase יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, YHWH ʾelohénu, «Jehová nuestro Dios», expresa la pertenencia confesada por la comunidad. El desenlace esperado es que él «nos salve» de manos de los filisteos. Aquí se trata de una liberación militar concreta, dentro de la restauración del pueblo a Jehová.

La intercesión de Jesucristo

La oración de Samuel permite apreciar el valor de interceder por otros, mientras el Nuevo Testamento revela el fundamento de nuestra salvación plena. Jesucristo vive para interceder y salva completamente a quienes se acercan a Dios por él (Hebreos 7:24–27). Al pedir oración, nuestra confianza descansa en el Señor resucitado. Él nos conduce al Padre y sostiene una esperanza que supera cualquier liberación temporal.

9 Samuel tomó un cordero que todavía mamaba y lo ofreció entero en holocausto al SEÑOR. Samuel clamó al SEÑOR por Israel, y el SEÑOR le respondió.

Samuel clama y Jehová responde

El sacrificio y la oración expresan la búsqueda de Dios en medio del peligro. El narrador atribuye expresamente a Jehová la respuesta que abrirá camino a la liberación.

Explicación del versículo

Samuel toma un cordero que todavía mama y lo ofrece entero en holocausto a Jehová. A la vez, clama por Israel. El sacrificio se dirige al Dios al que el pueblo ha vuelto, y la oración lleva ante él su necesidad. La escena mantiene unidas la adoración y la súplica, sin presentar la ofrenda como un mecanismo independiente de la relación con Jehová.

La última afirmación es decisiva: «El SEÑOR le respondió». El relato ya ha mostrado la petición del pueblo, y ahora confirma que su clamor es escuchado. Todavía no cuenta cómo ocurre esa respuesta; el siguiente versículo lo hará mediante el trueno y la derrota filistea. La eficacia de la liberación se atribuye así a la acción personal de Dios.

Exégesis del pasaje

טֶלֶה חָלָב, ṭeléh ḥaláv, designa un cordero de leche, todavía lactante. El texto informa de esa condición, sin fijar su edad exacta ni su peso. עוֹלָה כָּלִיל, ʿoláh kalíl, describe el holocausto ofrecido por completo. Se trata de una ofrenda a Jehová, no de una comida compartida mencionada en este versículo.

La oración de Samuel se realiza בְּעַד יִשְׂרָאֵל, beʿád Yisraʾél, «por Israel». Su papel en esta escena incluye ofrecer e interceder; el pasaje no le otorga aquí el título de sumo sacerdote. La forma de narrar destaca sobre todo la correspondencia entre el clamor y la respuesta de Jehová, que vindica la confianza puesta en él.

El sacrificio suficiente de nuestro Salvador

El cordero ofrecido en Mizpa pertenece al culto de este episodio de Israel. La certeza del perdón cristiano se funda en la entrega de Jesucristo, realizada una vez para siempre (Hebreos 10:10–14). Acudimos al Padre apoyados en esa obra suficiente. Nuestras ofrendas de servicio y gratitud brotan de su gracia; no compran la respuesta divina ni completan su sacrificio.

---

10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para luchar contra Israel. Aquel día el SEÑOR tronó con gran estruendo contra los filisteos, sembró la confusión entre ellos y fueron derrotados ante Israel.

Jehová responde en medio del avance enemigo

Mientras Samuel ofrece el holocausto, los filisteos se acercan a combatir. La respuesta de Jehová altera la batalla antes de que se describa la persecución israelita.

Explicación del versículo

El avance filisteo y la ofrenda de Samuel ocurren al mismo tiempo. Israel está buscando a Jehová, pero el enemigo ya se aproxima. En ese momento Jehová truena con gran estruendo contra los filisteos, los llena de confusión y son derrotados ante Israel. La secuencia muestra de qué manera ha respondido a la oración del versículo anterior.

El relato sitúa la iniciativa de la victoria en Dios. La asamblea no había recuperado su seguridad gracias a la fuerza de un ejército organizado en torno al arca. Había confesado el pecado y pedido socorro a Jehová. Ahora él interviene, y su acción abre la posibilidad de que los israelitas salgan a perseguir a sus atacantes. La atribución de la victoria permanece clara aun cuando después participe el pueblo.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְעֵם יְהוָה, vayyarʿém YHWH, significa «Jehová tronó»; בְּקוֹל גָּדוֹל, beqól gadól, precisa «con gran voz» o «con gran estruendo». El trueno recuerda el anuncio de Ana: Jehová tronaría desde el cielo contra sus adversarios (1 Samuel 2:9–10). La experiencia de Mizpa concreta esa confesión dentro de la historia de Samuel.

El verbo וַיְהֻמֵּם, vayhummém, expresa que los confundió o desbarató. La narración identifica expresamente a Jehová como quien actúa contra ellos. No informa de lluvia, rayos, estación del año ni una cadena meteorológica detallada; el dato central es la intervención que deshace el ataque.

Reconocer al Señor que salva

El Salmo 20:7–9 contrapone apoyarse en recursos militares a invocar a Jehová. La iglesia confía en Jesucristo para su salvación y depende de su poder para permanecer fiel. Este episodio invita a reconocer de quién procede el socorro; no establece que cada oración cristiana deba recibir una respuesta acompañada de truenos o una victoria visible sobre adversarios.

11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los atacaron hasta más abajo de Bet-car.

Israel actúa después de la intervención de Jehová

La confusión del ejército filisteo permite que Israel salga de Mizpa y lo persiga. La participación del pueblo sigue a la liberación iniciada por Dios.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel salen de la población donde se habían reunido, persiguen a los filisteos y los atacan hasta más abajo de Bet-car. La amenaza que había hecho temer a la asamblea se transforma en la retirada del enemigo. La acción de Jehová del versículo anterior cambia el desarrollo del enfrentamiento.

El relato incluye tanto la intervención divina como la actividad israelita. Dios desbarata a los atacantes y los hombres de Israel aprovechan esa derrota para perseguirlos. Su participación no desplaza la causa decisiva de la victoria: el trueno y la confusión se habían atribuido expresamente a Jehová. Tampoco se reduce la fe a permanecer inmóviles; en este episodio la liberación abre paso a una acción concreta frente al ejército que los atacaba.

Exégesis del pasaje

וַיִּרְדְּפוּ, vayyirdefú, significa «persiguieron». El verbo distingue esta fase del enfrentamiento inicial: Israel sale de Mizpa tras un enemigo ya desbaratado. La frase עַד מִתַּחַת לְבֵית כָּר, ʻad mittáḥat levêt kar, fija el alcance de la persecución: «hasta más abajo de Bet-car».

El nombre Bet-car funciona como referencia geográfica del recorrido. El versículo no permite precisar aquí su localización moderna, la distancia recorrida o el número de bajas. Su función narrativa consiste en mostrar que la derrota filistea tuvo consecuencias reales más allá del lugar de la asamblea. El memorial del versículo 12 atribuirá esa ayuda a Jehová.

Obedecer desde la dependencia

La respuesta del creyente al auxilio de Dios incluye actuar con fidelidad en aquello que le corresponde. La aplicación respeta, sin embargo, la diferencia entre esta batalla de Israel y la misión de la iglesia. 2 Corintios 10:3–5 describe armas que no son carnales y una obediencia dirigida a Cristo. Nuestro Señor y Salvador nos llama a confiar en él y a servirle, sin usar esta persecución como permiso para ejercer violencia religiosa.

12 Samuel tomó una piedra y la colocó entre Mizpa y Sen. La llamó Eben-ezer, diciendo: «Hasta aquí nos ha ayudado el SEÑOR».

Eben-ezer: recordar de quién vino la ayuda

Samuel levanta una piedra como memorial de la liberación. Su explicación del nombre dirige la gratitud de Israel hacia Jehová.

Explicación del versículo

Después de la persecución, Samuel coloca una piedra entre Mizpa y Sen. El gesto da un testimonio visible de lo ocurrido, y sus palabras explican cómo debe recordarse: «Hasta aquí nos ha ayudado el SEÑOR». El sujeto de esa ayuda es Dios. La victoria no se celebra como prueba de la grandeza personal de Samuel ni del poder autónomo de Israel.

«Hasta aquí» mira el camino recorrido hasta este punto de la historia. Reconoce el socorro recibido y enseña a interpretarlo con gratitud. El memorial no convierte la piedra en fuente de protección; señala al

Dios que escuchó y libró. Conservar esa memoria importa porque el mismo pueblo que ha recibido ayuda necesitará seguir sirviendo a Jehová en las decisiones que vienen.

Exégesis del pasaje

El nombre אֶבֶן הָעָזֶר, ʼéven haʿázer, significa «piedra de la ayuda». La declaración עַד הֵנָּה עֲזָרָנוּ יְהוָה, ʿad hénnah ʿazaránu YHWH, une el nombre con su sentido: «hasta aquí nos ha ayudado Jehová». El nombre remite a una acción de Dios que la comunidad está llamada a reconocer.

Eben-ezer ya aparece como referencia del campamento israelita en 1 Samuel 4:1–2. Aquí el narrador sitúa la piedra entre Mizpa y Sen. La coincidencia del nombre relaciona en la lectura la antigua derrota con esta ayuda recibida, pero no basta para identificar ambos lugares como un mismo punto exacto ni reconstruir su distancia.

Agradecer y seguir confiando

Pablo recuerda una liberación concreta y, a partir de ella, expresa esperanza en el Dios que resucita a los muertos; también reconoce la oración de la comunidad (2 Corintios 1:8–11). En Jesucristo podemos recordar con gratitud las ayudas del Padre y seguir confiando en él. Esa memoria sostiene la fe; no garantiza que cada proyecto futuro terminará como deseamos.

---

13 Los filisteos quedaron sometidos y no volvieron a entrar en el territorio de Israel. La mano del SEÑOR estuvo contra los filisteos durante todos los días de Samuel.

El alcance de la liberación en tiempos de Samuel

La victoria de Mizpa recibe una valoración general: los filisteos quedan sometidos y la mano de Jehová actúa contra ellos. Esta síntesis debe leerse junto con el desarrollo posterior del libro.

Explicación del versículo

El relato pasa de un enfrentamiento concreto a sus consecuencias para Israel. Los filisteos, que habían avanzado contra la asamblea, quedan sometidos y su entrada en el territorio es detenida. La liberación cambia la situación del pueblo: el poder que lo intimidaba ha recibido un freno decisivo. La siguiente noticia, sobre ciudades y territorios recuperados, desarrolla esos efectos.

La segunda oración atribuye a Jehová esa protección durante todos los días de Samuel. La fuerza de la síntesis está en la continuidad de su acción: la victoria no dependía únicamente de un esfuerzo momentáneo del juez. El mismo Dios que respondió en Mizpa siguió oponiéndose al poder filisteo. Recordar su mano prepara también el contraste con las futuras decisiones de Israel acerca de quién debía gobernarlo.

Exégesis del pasaje

וַיִּכָּנְעוּ, vayyikkanʿú, significa «quedaron sometidos» o «fueron humillados». La frase siguiente, וְלֹא יָסְפוּ עוֹד לָבוֹא, veló yasfú ʿod lavó’, expresa que «no volvieron a entrar». Es una formulación amplia del resultado de la liberación, dentro del resumen que concluye el episodio.

El propio libro narrará una concentración filistea en territorio israelita durante el reinado de Saúl, cuando Samuel aún vivía (1 Samuel 13:5–6). Por tanto, la síntesis de este capítulo no debe emplearse para negar esos enfrentamientos posteriores ni para afirmar una ausencia absoluta de filisteos durante toda la vida de Samuel. Celebra el sometimiento logrado y la seguridad que trajo aquella liberación.

En la última oración, כֹּל יְמֵי שְׁמוּאֵל, kol yemê Shemuʼél, «todos los días de Samuel», acompaña expresamente la afirmación de que la mano de Jehová estuvo contra los filisteos. Esa oposición divina no exige que no hubiera nuevas batallas. Leer ambas oraciones junto al resto del libro conserva el alcance de la victoria sin convertir el resumen en una cronología detallada de cada conflicto.

Seguridad que depende de Dios

La ayuda recibida llama a perseverar en la confianza. Nuestra salvación definitiva está en Jesucristo, quien vive para interceder por los que se acercan a Dios mediante él (Hebreos 7:24–25). La firmeza de esa esperanza nos sostiene en las luchas presentes, sin exigir que cada período de nuestra vida quede libre de oposición.

---

14 Las ciudades que los filisteos habían tomado a Israel, desde Ecrón hasta Gat, fueron devueltas a Israel. Israel rescató también sus territorios de manos de los filisteos. Hubo paz entre Israel y los amorreos.

La victoria devuelve espacio para vivir en paz

La liberación tiene consecuencias territoriales y sociales. Israel recupera ciudades y sus términos, y el relato añade una noticia de paz con los amorreos.

Explicación del versículo

Las ciudades que los filisteos habían arrebatado a Israel vuelven a él. La recuperación incluye sus territorios: la noticia abarca tanto los núcleos habitados como el espacio vinculado a ellos. La derrota del ejército atacante se traduce así en una disminución de la presión que pesaba sobre la vida del pueblo.

El cierre distingue otra relación: hubo paz entre Israel y los amorreos. El término nombra aquí una población diferente de los filisteos. El narrador amplía el panorama más allá del combate de Mizpa y describe condiciones de convivencia en la tierra. La ayuda de Jehová repercute en la seguridad del pueblo; el fruto de la victoria no consiste en prolongar indefinidamente la batalla.

Exégesis del pasaje

מֵעֶקְרוֹן וְעַד גַּת, meʿeqrón veʿad gat, delimita el sector mencionado «desde Ecrón hasta Gat». La expresión sitúa la extensión de las ciudades recuperadas; no obliga a entender que ambas capitales filisteas quedaran incorporadas permanentemente a Israel. Más adelante Gat continúa bajo el gobierno de Aquis (1 Samuel 21:10–12).

גְּבוּלָן, gevulán, se refiere al territorio o los límites de aquellas ciudades. La última oración dice וַיְהִי שָׁלוֹם, vayhí shalóm, «hubo paz», entre Israel y el amorreo. El término colectivo «amorreo» debe conservarse como identificación del relato, sin confundirlo con los filisteos ni trasladarlo directamente a poblaciones actuales. Tampoco se detallan aquí las condiciones de un tratado.

Valorar el bien de la paz

La oración cristiana incluye pedir por las autoridades para que las personas puedan vivir con tranquilidad y piedad (1 Timoteo 2:1–6). Ese pasaje dirige la mirada a Jesucristo, único mediador que se entregó en rescate. Buscar el bien de nuestros vecinos y agradecer la paz expresa su cuidado, sin convertir la expansión territorial de Israel en un programa político para la iglesia.

El servicio de Samuel como juez

---

15 Samuel fue juez de Israel durante todos los días de su vida.

Una vida dedicada a servir como juez

El narrador resume la continuidad del ministerio de Samuel antes de describir su recorrido habitual. La liberación de Mizpa forma parte de un servicio que abarca su vida.

Explicación del versículo

Samuel fue juez de Israel durante todos los días de su vida. La oración destaca duración y fidelidad de servicio, más allá de la jornada extraordinaria en que Jehová respondió en Mizpa. La historia del pueblo también requiere atención sostenida, decisiones y enseñanza. Los versículos siguientes mostrarán cómo esa responsabilidad se expresaba en visitas periódicas y en su labor desde Ramá.

Esta síntesis permite seguir la transición que viene. Cuando Israel tenga rey, Samuel seguirá siendo un servidor de Jehová con responsabilidad ante el pueblo. En 1 Samuel 12:1–5 hablará ante la nación y su nuevo rey, dando cuenta de su conducta. La aparición de la monarquía no borra de la historia su autoridad profética ni el servicio que había prestado.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁפֹּט, vayyishpóṭ, expresa que Samuel «juzgó» a Israel. En el marco del capítulo esa función incluye conducir al pueblo bajo Jehová y atenderlo en distintos lugares. El término no se limita al papel de comandante de una batalla.

La expresión כֹּל יְמֵי חַיָּיו, kol yemê ḥayyáv, significa «todos los días de su vida». Es una valoración de la extensión de su servicio, no una declaración de que ejerció siempre las mismas tareas de la misma manera. El relato pasará de este resumen favorable al problema de sus hijos en el capítulo 8; la fidelidad de Samuel no puede darse por heredada automáticamente por ellos.

La perseverancia del servidor

Jesús enseñó que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y la fundó en su propia entrega como rescate (Marcos 10:42–45). La constancia de Samuel invita a valorar una vida útil para otros. Como creyentes servimos sostenidos por la gracia de nuestro Salvador, buscando su gloria en las responsabilidades ordinarias y en los cambios de etapa.

---

16 Cada año recorría Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos aquellos lugares.

Un recorrido anual al servicio de Israel

Samuel atiende a Israel en varias localidades mediante un circuito repetido cada año. El versículo muestra la forma cotidiana y organizada de su responsabilidad.

Explicación del versículo

Cada año Samuel recorre Betel, Gilgal y Mizpa, y juzga a Israel en esos lugares. La enumeración presenta un servicio que se desplaza hacia distintas comunidades. La atención al pueblo no queda concentrada en una sola reunión de victoria ni depende de que todos acudan siempre a su casa.

El circuito aporta continuidad: la tarea vuelve a realizarse con el paso de los años. Después de una escena marcada por el peligro, la oración y el trueno, el relato describe una labor regular. Esa transición amplía la imagen de Samuel. Además de interceder en momentos urgentes, dedica tiempo y presencia a la conducción de Israel. La justicia del pueblo requiere esa atención perseverante.

Exégesis del pasaje

מִדֵּי שָׁנָה בְשָׁנָה, middê shanáh beshanáh, expresa la repetición «año tras año». El verbo וְסָבַב, vesaváv, indica que recorría o hacía un circuito. Juntos describen un hábito de servicio, más que una única visita a cada lugar.

Betel, Gilgal y Mizpa son los puntos nombrados. El texto afirma que juzgaba a Israel en todos esos lugares, pero no conserva aquí las sentencias, las fechas de las visitas ni la distancia del recorrido. Su énfasis recae en el acceso regular a su servicio. El versículo siguiente completa el circuito con el regreso a Ramá, donde también ejercía como juez.

Fidelidad en lo que se repite

El servicio cristiano necesita tanto respuesta a las urgencias como constancia en las necesidades habituales. 1 Pedro 4:10–11 llama a poner los dones al servicio de los demás con la fuerza que Dios proporciona, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. Nuestro Señor y Salvador sostiene esa labor paciente. La repetición puede convertirse en un espacio de amor concreto cuando atendemos a las personas en vez de buscar solamente ocasiones destacadas.

---

17 Después regresaba a Ramá, porque allí estaba su casa. Allí también juzgaba a Israel y construyó un altar al SEÑOR.

Ramá: hogar, justicia y adoración

El circuito de Samuel concluye en la localidad donde tiene su casa. Allí continúa atendiendo a Israel y levanta un altar a Jehová.

Explicación del versículo

Samuel regresa a Ramá porque allí está su casa. El hogar constituye la base de su recorrido, pero el regreso no pone fin a su responsabilidad: también allí juzga a Israel. La descripción une el desplazamiento público con el servicio desde un lugar estable. Ramá volverá a ser escenario de conversaciones decisivas cuando los ancianos vengan a pedir un rey en el capítulo siguiente.

El altar se construye a Jehová. Después de narrar la eliminación de los dioses extranjeros, el capítulo termina nombrando al mismo Dios como destinatario de la adoración de Samuel. Su vida de servicio al pueblo está vinculada a la búsqueda de Jehová. El resumen no relata cada sacrificio realizado allí; señala la presencia de un altar dedicado a él en el lugar donde Samuel reside.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice וּתְשֻׁבָתוֹ הָרָמָתָה, uteshuvató haramátah, «y su regreso era a Ramá». La forma del nombre indica dirección, y la razón aparece enseguida: allí tenía su casa. La repetición de «allí» enlaza residencia, ejercicio de la justicia y altar dentro de una misma localidad.

מִזְבֵּחַ לַיהוָה, mizbéaḥ laYHWH, significa «un altar a Jehová». El arca, por su parte, había quedado en Quiriat-jearim. El capítulo muestra que Samuel ora, sirve y adora a Jehová sin trasladarla a cada lugar de su recorrido. Este informe sobre su altar no contiene una orden general para que cada israelita establezca uno en su casa.

Servir y adorar por medio de Cristo

Por Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18). Nuestra adoración brota de esa relación y acompaña la vida cotidiana. Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de Cristo con hacer el bien y compartir. El hogar y el servicio público pueden así expresar una misma gratitud al Salvador que nos reconcilia con Dios.

Capítulo 8

Israel pide rey

---

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel.

La vejez de Samuel y el relevo de los jueces

El capítulo abre una nueva etapa: Samuel envejece y encarga funciones judiciales a sus hijos. La continuidad del servicio planteará pronto un problema de fidelidad.

Explicación del versículo

Después de resumir la labor de Samuel durante toda su vida, el narrador introduce su vejez. El paso del tiempo obliga a atender cómo continuará la conducción del pueblo. Samuel pone a sus hijos como jueces de Israel; el versículo 2 precisará sus nombres y el lugar donde ejercen. La decisión debe leerse junto al relato que sigue, donde su conducta será examinada.

La edad de Samuel es una circunstancia real, pero no constituye por sí misma una falta moral. El problema que impulsará la reunión de los ancianos será que sus hijos no siguen sus caminos y pervierten la justicia. Por eso el relato distingue entre la necesidad de disponer un relevo y la calidad de quienes reciben responsabilidad. El servicio reconocido del padre no garantiza la fidelidad de los hijos.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר זָקֵן שְׁמוּאֵל, ka’ashér zaqén Shemu’él, sitúa la acción «cuando Samuel envejeció». El texto no ofrece aquí su edad exacta ni permite calcularla a partir de los veinte años mencionados en el capítulo anterior.

La expresión שֹׁפְטִים לְיִשְׂרָאֵל, shofeṭím leYisra’él, identifica la función recibida: «jueces de Israel». Samuel los coloca en ese servicio, pero el relato valorará sus actos conforme a la justicia de Jehová. El parentesco explica quiénes son; no sustituye el criterio moral por el que debe juzgarse su ejercicio de autoridad.

Confiar el servicio con discernimiento

El relevo en el servicio cristiano requiere reconocer fidelidad y capacidad. Pablo une ese encargo con fortalecerse en la gracia que está en Cristo Jesús (2 Timoteo 2:1–2). Nuestro Señor y Salvador sostiene a quienes sirven y a quienes preparan a otros. La confianza en él nos permite atender las necesidades de cada etapa sin presumir que la aptitud espiritual se transmite por apellido.

---

[2] Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo Abías. Eran jueces en Beerseba.

Joel y Abías ejercen en Beerseba

Los hijos de Samuel son identificados por nombre y por su lugar de servicio. Esa precisión prepara la evaluación de su conducta como jueces.

Explicación del versículo

El primogénito se llama Joel y el segundo Abías. Ambos ejercen como jueces en Beerseba. Al nombrarlos, el relato hace concreta la cuestión de la continuidad: Israel no enfrenta solo una discusión abstracta sobre instituciones, sino el ejercicio de la justicia por personas determinadas.

Beerseba se añade al panorama de la actividad judicial descrito en 1 Samuel 7:16–17. Allí Samuel recorría Betel, Gilgal y Mizpa, y también juzgaba desde Ramá. Ahora sus hijos atienden en otra localidad. El versículo no afirma que Samuel haya dejado por completo su servicio; muestra una distribución de responsabilidades que hará más importante la fidelidad de quienes actúan en su nombre.

Exégesis del pasaje

הַבְּכוֹר, habbekhór, señala al «primogénito», Joel; מִשְׁנֵהוּ, mishnéhu, identifica al segundo, Abías. La distinción establece su orden, sin adjudicar a uno de ellos una inocencia o una culpa diferente. El juicio sobre su conducta se formulará en plural en el versículo siguiente.

Los nombres יוֹאֵל, Yo’él, y אֲבִיָּה, ’Aviyyáh, contienen confesiones relacionadas con Dios: «Jehová es Dios» y «Jehová es mi padre». El significado de un nombre no demuestra la conducta de quien lo lleva. En esta historia, sus decisiones deberán corresponder a la fe que esos nombres expresan.

El carácter de quienes sirven

La comunidad cristiana necesita reconocer la vida de sus responsables, además de sus vínculos y antecedentes. 1 Timoteo 3:1–7 relaciona el cuidado de la iglesia con un carácter sobrio, justo y libre del amor al dinero. Jesucristo, nuestro buen Pastor, dio su vida por sus ovejas; quienes sirven bajo su autoridad han de buscar el bien de ellas, sostenidos por su gracia.

---

3 Pero sus hijos no siguieron sus caminos. Se inclinaron hacia la ganancia deshonesta, aceptaron sobornos y torcieron la justicia.

Cuando la ganancia tuerce la justicia

El narrador explica la crisis con una valoración moral inequívoca. Los hijos de Samuel utilizan su función para obtener ganancias y alteran el juicio mediante sobornos.

Explicación del versículo

La diferencia respecto de Samuel se expresa en acciones: sus hijos se inclinan hacia la ganancia deshonesta, reciben sobornos y tuercen la justicia. El dinero recibido afecta la función que les había sido confiada. Quienes deberían juzgar con rectitud se dejan dirigir por intereses particulares, de modo que la comunidad pierde un servicio necesario para proteger el derecho.

La denuncia confirma que la queja posterior de los ancianos tiene una base real. Atender ese daño no exigía negar la fidelidad de Samuel ni tratar la corrupción como un problema menor. A la vez, la existencia de jueces corruptos no convertirá automáticamente en fiel toda solución que el pueblo proponga. El capítulo juzgará tanto el abuso de sus hijos como la orientación de la petición de un rey.

Exégesis del pasaje

El verbo «inclinar» aparece dos veces: וַיִּטּוּ אַחֲרֵי הַבָּצַע, vayyiṭṭú aḥarê habbátsaʿ, indica que se inclinaron tras la ganancia; וַיַּטּוּ מִשְׁפָּט, vayyaṭṭú mishpáṭ, dice que torcieron la justicia. La dirección de sus deseos se traduce en la dirección torcida de sus decisiones.

שֹׁחַד, shóḥad, es el soborno. Deuteronomio 16:18–20 prohíbe precisamente torcer el derecho y aceptar sobornos, porque ciegan y pervierten las palabras de los justos. Por tanto, el problema no es que los hijos hayan elegido un estilo personal distinto del de su padre: han quebrantado una exigencia expresa de la ley de Dios.

La autoridad al servicio del bien

Cristo denuncia el uso de la autoridad para dominar y muestra el camino del servicio mediante su entrega en rescate (Mateo 20:25–28). Seguir al Salvador exige rechazar el beneficio obtenido a costa de la justicia y de otras personas. La gracia nos reconcilia con Dios y nos llama a una conducta que proteja a quienes han sido confiados a nuestro cuidado.

---

4 Todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a ver a Samuel en Ramá.

Los ancianos llevan la crisis a Samuel

La preocupación por la justicia reúne a los representantes de Israel. Su visita a Ramá prepara una petición que afectará a toda la nación.

Explicación del versículo

Todos los ancianos de Israel se reúnen y van a ver a Samuel en Ramá. La acción tiene carácter colectivo: la situación de los jueces ya no permanece como un asunto aislado de Beerseba. Quienes representan al pueblo acuden al hombre que los había puesto en esa función y que sigue siendo una figura de autoridad en Israel.

Ramá es el lugar donde Samuel tiene su casa y también juzga al pueblo, según 1 Samuel 7:17. La visita se sitúa así en el ámbito de su servicio habitual. Los ancianos no se limitan a comentar entre ellos el daño de los sobornos; llevan su inquietud ante quien puede escucharla. La evaluación del capítulo dependerá también de lo que pedirán allí y de cómo responderán a la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

כֹּל זִקְנֵי יִשְׂרָאֵל, kol ziqnê Yisra'él, significa «todos los ancianos de Israel». «Ancianos» designa en este contexto a los representantes que actúan por la comunidad, además de la relación del término con la edad. La expresión da alcance nacional a su deliberación.

El verbo וַיִּתְקַבְּצוּ, vayyitqabbetsú, indica que se congregaron. El movimiento hacia Samuel todavía no equivale por sí mismo al rechazo del gobierno de Dios que se declarará después. La reunión abre un espacio de interlocución; las palabras y decisiones de los participantes revelarán el rumbo que quieren darle.

Presentar los problemas con fidelidad

El daño causado por una autoridad debe poder ser expresado y atendido. Jesús, el buen Pastor, busca el bien de sus ovejas y entrega su vida por ellas (Juan 10:11–15). Bajo su cuidado, la comunidad puede llevar las dificultades a quienes deben responder por ellas. La verdad y el amor al prójimo orientan tanto la denuncia del mal como la búsqueda de una solución justa.

---

5 Le dijeron: «Ya has envejecido, y tus hijos no siguen tus caminos. Ahora pon sobre nosotros un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones».

Una queja fundada y una solución peligrosa

Los ancianos señalan problemas reales, pero piden resolverlos adoptando el modelo de las naciones. La cuestión decisiva será cómo se relaciona ese deseo con el reinado de Jehová.

Explicación del versículo

Los ancianos mencionan la vejez de Samuel y la conducta de sus hijos. La corrupción había sido confirmada por el narrador, de modo que su preocupación por el gobierno del pueblo es fundada. Sin embargo, la petición va más allá de corregir a los jueces: quieren que Samuel ponga sobre ellos un rey que los juzgue, como ocurre en todas las naciones.

La comparación expresa el modelo que los atrae. La justicia y la seguridad que necesitan quedan vinculadas a parecerse a los pueblos vecinos. Más adelante añadirán que su rey saldrá al frente y peleará sus batallas. Jehová interpretará esa insistencia como un rechazo de su propio reinado. El problema de los hijos de Samuel no justifica desplazar al Dios que había librado a Israel.

Exégesis del pasaje

מֶלֶךְ לְשָׁפְטֵנוּ, mélekh leshofṭénu, es «un rey que nos juzgue». «Juzgar» recoge la función en la que habían fallado los hijos de Samuel y abarca la conducción del pueblo. La frase כְּכָל הַגּוֹיִם, kekhól haggoyím, añade «como todas las naciones».

La ley ya contemplaba la posibilidad de un rey, incluso con una petición formulada en términos semejantes (Deuteronomio 17:14–20). Exigía, sin embargo, que fuera escogido por Jehová y viviera sujeto a su palabra.

Por eso este pasaje no condena toda monarquía por definición. Examina una demanda cuyo sentido Dios mismo explicará en el versículo 7: no quieren que él reine sobre ellos.

Esperanza bajo el verdadero Rey

Necesitamos justicia y buenos responsables, pero ningún modelo humano puede ocupar el lugar del Salvador. Jesucristo es el Señor exaltado por el Padre, después de humillarse hasta la cruz (Filipenses 2:5–11). Confiar en él nos permite buscar soluciones concretas al mal sin entregar nuestra esperanza última al poder o a la aprobación de quienes nos rodean.

---

6 A Samuel le pareció mal que dijeran: «Danos un rey que nos juzgue». Y Samuel oró al SEÑOR.

Samuel lleva su disgusto a Jehová

La petición de los ancianos desagrada a Samuel. Antes de darles una respuesta, él ora a Jehová y recibe su valoración de lo sucedido.

Explicación del versículo

Samuel considera mala la petición «Danos un rey que nos juzgue». El narrador recoge esas palabras como centro de su reacción. El encargo judicial de sus hijos había fallado, y ahora los ancianos piden una transformación en el gobierno de Israel. La situación toca su servicio y exige discernimiento sobre el rumbo del pueblo.

Su siguiente acción es orar. La frase es breve, pero determina cómo se desarrollará el diálogo: Samuel no responderá solo desde su disgusto. Jehová hablará y explicará que el rechazo se dirige en último término contra su reinado. La oración permite que el profeta escuche una interpretación y una instrucción que van más allá de su reacción inicial.

Exégesis del pasaje

וַיֵּרַע הַדָּבָר בְּעֵינֵי שְׁמוּאֵל, vayyéraʿ haddavár beʿênê Shemuʾél, significa que «el asunto pareció mal a Samuel». La expresión informa de su evaluación, sin detallar todos los motivos personales que pudieron acompañarla. Su juicio deberá quedar orientado por la palabra que Jehová pronuncia enseguida.

וַיִּתְפַּלֵּל שְׁמוּאֵל אֶל יְהוָה, vayyitpallél Shemuʾél el YHWH, declara sencillamente que «Samuel oró a Jehová». El relato conserva la respuesta divina en los versículos siguientes, aunque no transcribe aquí las palabras de su oración. Lo decisivo es a quién acude para tratar la crisis.

Orar antes de responder

En situaciones que afectan nuestro servicio, la oración ayuda a presentar el dolor y recibir orientación conforme a la Escritura. Por medio de Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18). Esa relación nos permite escuchar y corregir nuestra perspectiva. El disgusto, aun cuando tenga motivos legítimos, necesita someterse a la verdad de Dios antes de dirigir nuestras respuestas.

---

7 El SEÑOR le dijo a Samuel: «Escucha la voz del pueblo en todo lo que te digan. No te han rechazado a ti, sino que me han rechazado a mí para que no reine sobre ellos.

La petición pone en cuestión quién reina sobre Israel

Jehová explica a Samuel el sentido profundo de la demanda. Al mismo tiempo que le ordena escuchar al pueblo, declara que este ha rechazado su reinado.

Explicación del versículo

La respuesta divina desplaza el centro de la cuestión. Samuel ha sido afectado por la petición, pero Jehová identifica un rechazo dirigido contra él mismo: el pueblo no quiere que reine sobre ellos. La demanda de un rey, tal como está formulada e insistida en este capítulo, pretende asegurar el futuro de Israel de un modo que aparta su confianza de Dios.

«Escucha la voz del pueblo» no convierte ese rechazo en una decisión espiritualmente buena. Jehová manda atender su demanda y, enseguida, ordenará advertir solemnemente sus consecuencias. La concesión y la denuncia aparecen juntas en su respuesta. El pueblo obtendrá una monarquía, pero seguirá siendo responsable de la relación que mantiene con el Dios que lo ha liberado.

La necesidad de corregir a los hijos de Samuel permanece. Jehová no declara justos sus sobornos ni anula la queja. Su valoración alcanza la solución elegida y la lealtad que la impulsa: una autoridad humana está siendo buscada como sustituto de su gobierno.

Exégesis del pasaje

מָאֲסוּ, ma’asú, significa «rechazaron» o «desecharon». La repetición «no a ti… sino a mí» identifica al destinatario último del rechazo, sin negar el efecto que la petición tiene sobre Samuel.

מִמְּלֹךְ עֲלֵיהֶם, mimmelókh ‘alehém, precisa aquello que rechazan: que Jehová reine sobre ellos. La ley podía admitir un rey sometido a Dios (Deuteronomio 17:14–20), y el cántico de Ana había hablado del rey fortalecido por Jehová (1 Samuel 2:10). El problema no se agota, por tanto, en la existencia del cargo: reside en desplazar el reinado divino. La misma evaluación reaparece en 1 Samuel 10:18–19.

Recibir al Rey que se entregó por nosotros

Jesucristo confiesa su realeza y la vincula con dar testimonio de la verdad (Juan 18:33–37). Nuestra fe reconoce su autoridad y recibe la salvación que él ofrece. Podemos buscar buen gobierno y justicia sin poner en un ser humano la esperanza que pertenece al Señor. Su gracia nos llama a escuchar su voz y vivir bajo su cuidado.

---

[8] Lo mismo que han hecho desde el día en que los hice subir de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, también lo hacen contigo.

Una decisión dentro de una larga historia de abandono

Jehová relaciona la conducta presente con la infidelidad repetida desde el éxodo. Samuel recibe una explicación que sitúa su experiencia en la historia del pacto.

Explicación del versículo

Jehová recuerda que fue él quien hizo subir a Israel de Egipto. La iniciativa de la liberación pertenece a Dios, mientras el abandono y el servicio a otros dioses describen la respuesta infiel que reapareció a lo largo de la historia. La demanda actual no se evalúa únicamente como un cambio administrativo: prolonga una manera de apartarse del Dios que los rescató.

«También lo hacen contigo» explica por qué Samuel experimenta ese rechazo en su servicio. El profeta anuncia la palabra de Jehová, y la resistencia a esa palabra lo alcanza personalmente. La declaración procede de Dios en esta situación concreta. No concede a cualquier responsable religioso el derecho de identificar toda crítica a su conducta con una rebelión contra Jehová; el mismo capítulo denuncia la corrupción de los hijos de Samuel.

Exégesis del pasaje

La frase מִיּוֹם הַעֲלֹתִי אֹתָם מִמִּצְרַיִם, miyyóm haʿalotí otám mimmitsráyim, recuerda «desde el día en que los hice subir de Egipto». El éxodo funda su obligación de fidelidad: el Dios al que abandonan es quien había actuado a favor de ellos.

Los verbos וַיַּעַזְבֻנִי, vayyaʿazevúni, «me abandonaron», y וַיַּעַבְדוּ אֱלֹהִים אֲחֵרִים, vayyaʿavdú ʾelohím aḥerím, «sirvieron a otros dioses», evocan el patrón resumido en Jueces 2:11–19. Es una valoración de la trayectoria nacional; no afirma que cada persona o cada etapa hubiera sido idéntica.

Recordar la gracia y permanecer en Cristo

La memoria de la liberación llama a una respuesta agradecida. Jesucristo nos rescata del pecado y nos da acceso al Padre; su gracia también nos enseña a renunciar a la impiedad (Tito 2:11–14). El Espíritu Santo nos guía en esa fidelidad conforme a la palabra de Dios. Recordar quién nos ha salvado ayuda a reconocer las lealtades que quieren apartarnos de él.

---

9 Ahora escucha su voz, pero adviérteles solemnemente y explícales cómo actuará el rey que reinará sobre ellos».

Escuchar la demanda y advertir sus consecuencias

Jehová ordena a Samuel atender al pueblo, pero también informarle solemnemente de la conducta del rey. La concesión no elimina la responsabilidad de escuchar la advertencia.

Explicación del versículo

El mandato tiene dos partes inseparables. Samuel debe escuchar la voz del pueblo y, a la vez, advertirle con toda seriedad cómo actuará el rey. Así, la respuesta divina no deja a Israel escoger sin conocer el costo. La descripción que sigue mostrará lo que la figura deseada puede tomar de sus familias, sus campos y su trabajo.

La advertencia trata a los israelitas como responsables de su decisión. Su entusiasmo por parecerse a las naciones no debe ocultar las cargas que acompañarán el poder real. Samuel no recibe la tarea de hacer atractiva la demanda ni de tranquilizarlos con una promesa que Jehová no ha pronunciado. Debe comunicar la realidad que Dios les manda considerar.

Exégesis del pasaje

הָעֵד תָּעִיד, haʿéd taʿíd, repite la raíz verbal para dar énfasis: «adviérteles solemnemente». La intensidad pertenece a la forma de la instrucción, no a una amenaza inventada por Samuel para defender su posición.

מִשְׁפַּט הַמֶּלֶךְ, mishpáṭ hammélekh, puede referirse al modo de proceder o a las prerrogativas del rey. El contexto explica aquí su sentido mediante una serie de acciones: tomará hijos, hijas, tierras y productos. Traducir «cómo actuará el rey» conserva el carácter descriptivo de la advertencia. No convierte cada apropiación mencionada en un acto moralmente aprobado por Dios. La ley exigía que el corazón del rey no se elevara sobre sus hermanos (Deuteronomio 17:18–20).

Recibir también la palabra que corrige

El cuidado cristiano incluye corregir y exhortar con paciencia, además de animar (2 Timoteo 4:1–5). Jesucristo nos salva por gracia y nos llama a seguirlo en la verdad. Escuchar sus advertencias nos permite examinar decisiones atractivas y reconocer sus consecuencias. El amor de Dios no necesita ocultarlas para conservar nuestra confianza.

Samuel advierte sobre el poder del rey

---

10 Samuel comunicó todas las palabras del SEÑOR al pueblo que le pedía un rey.

La palabra de Jehová llega al pueblo

Samuel transmite la respuesta divina a quienes le han pedido un rey. El discurso que sigue debe escucharse como la advertencia que Jehová le encargó dar.

Explicación del versículo

El versículo une el diálogo de Samuel con Jehová y su intervención ante el pueblo. Ha recibido instrucciones y ahora comunica todas las palabras de Dios a quienes solicitan un rey. La advertencia no queda encerrada en la oración del profeta: debe ser oída por las personas que están tomando la decisión.

La noticia prepara la lista de exigencias reales de los versículos 11–18. Su origen importa para interpretarla. Samuel había sentido disgusto, pero el narrador presenta ahora un mensaje recibido de Jehová. Israel tendrá que responder a esa palabra, además de explicar sus expectativas sobre la monarquía. El desacuerdo posterior será una negativa a escuchar una advertencia que se le ha comunicado.

Exégesis del pasaje

אֵת כָּל דִּבְרֵי יְהוָה, et kol divrê YHWH, significa «todas las palabras de Jehová». La totalidad destaca la fidelidad con que Samuel cumple el encargo: atender al pueblo incluye transmitir la evaluación y las consecuencias anunciadas por Dios.

Los destinatarios son הַשֹּׁאֲלִים מֵאִתּוֹ מֶלֶךְ, hashshoʼalím meʼittó mélekh, «los que le pedían un rey». Esa descripción mantiene delante del lector la petición que provoca el discurso. Los futuros verbos «tomará» no aparecen como una lista desconectada, sino como respuesta a lo que el pueblo está solicitando.

Enseñar con integridad

Pablo recuerda que no dejó de anunciar todo el propósito de Dios y llama a cuidar al rebaño (Hechos 20:26–28). La enseñanza cristiana sirve a las personas cuando les presenta con fidelidad la verdad de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Su gracia incluye consuelo y llamado al arrepentimiento. Quien enseña necesita depender del Espíritu Santo para hablar con verdad y cuidar, sin acomodar el mensaje a la aprobación que espera recibir.

---

11 Dijo: «Así actuará el rey que reine sobre ustedes: tomará a sus hijos y los destinará a sus carros y a su caballería, y correrán delante de su carro.

El rey tomará a los hijos para su servicio

La advertencia comienza por la vida de las familias. El poder militar que Israel desea requerirá hombres para los carros, la caballería y el séquito real.

Explicación del versículo

Samuel describe al rey desde lo que tomará del pueblo. El primer recurso son sus hijos: los destinará al servicio de sus carros y su caballería, y algunos correrán delante de su carro. La seguridad y el esplendor real tienen así un costo humano que los solicitantes deben considerar.

La repetición de las posesiones del rey contrasta con las familias que aportarán a sus miembros. El pueblo quiere alguien que salga al frente y pelee sus batallas; Samuel muestra que ese rey organizará su propia fuerza utilizando a los hijos de quienes lo piden. El discurso no niega la necesidad de defensa, pero impide imaginar una monarquía que solo entrega beneficios sin exigir servicio.

Exégesis del pasaje

אֶת בְּנֵיכֶם יִקָּח, et benêkhém yiqqáḥ, «tomará a sus hijos», introduce el verbo que volverá a dominar la advertencia. El rey aparece como quien dispone de personas y recursos para sí; la reiteración hará visible la acumulación de esas cargas.

וְרָצוּ לִפְנֵי מֶרְכַּבְתּוֹ, veratsú lifnê merkavtó, significa que «correrán delante de su carro». Esa función puede formar parte de la exhibición del rango real: 2 Samuel 15:1 describirá a Absalón preparándose un carro, caballos y hombres que corran delante de él. Aquí la imagen ayuda a percibir el aparato de poder que debe ser sostenido por el pueblo.

El Rey que vino a servir

Jesús enseñó a sus discípulos a ejercer la responsabilidad mediante el servicio y afirmó: «Yo estoy entre ustedes como el que sirve» (Lucas 22:24–27). Su entrega hasta la cruz revela la gracia de nuestro Salvador. Quienes le pertenecemos podemos examinar si usamos a las personas para engrandecer nuestra posición o empleamos la responsabilidad recibida para buscar su bien.

---

12 Nombrará para sí jefes de mil y jefes de cincuenta. Los pondrá a arar sus campos, a cosechar sus mieses y a fabricar sus armas de guerra y el equipo de sus carros.

El trabajo del pueblo al servicio del aparato real

La advertencia amplía el reclutamiento de los hijos: algunos ocuparán mandos y otros producirán alimentos y equipos para el rey. La fuerza militar necesita una organización que el pueblo tendrá que sostener.

Explicación del versículo

El rey nombrará jefes de mil y de cincuenta. La lista incluye puestos de mando, pero no se detiene en ellos: también pondrá hombres a arar sus campos, recoger sus cosechas y fabricar armas y equipo para sus carros. La autoridad deseada organizará tanto la guerra como una parte del trabajo que la hace posible.

Samuel muestra el costo de aquello que parecía ofrecer seguridad. Los mismos hijos que podrían sostener sus hogares serán destinados a las necesidades del rey. El énfasis en sus campos, sus mieses y su equipo hace visible la concentración del servicio en torno a la corona. La comunidad debe considerar esa carga antes de insistir en su petición.

Exégesis del pasaje

שָׂרֵי אֲלָפִים וְשָׂרֵי חֲמִשִּׁים, sarê ʾalafím vesarê ḥamishshím, designa «jefes de mil y jefes de cincuenta». Son denominaciones de mando; el versículo no proporciona el total de hombres que serán reclutados. La traducción funcional «generales y capitanes» comunica esa organización, sin convertir las cifras de los cargos en un censo del ejército.

Los verbos «arar», «cosechar» y «fabricar» distinguen labores agrícolas y de producción. כְּלֵי מִלְחַמְתּוֹ, kelê milḥamtó, son los utensilios o armas para su guerra. El cuadro incluye, por tanto, a quienes combaten y a quienes trabajan para sostener el poder real. La advertencia alcanza la disposición de su tiempo y de sus capacidades.

Responsabilidad ante el Señor

El trabajo humano posee dignidad delante de Cristo y no debe tratarse solo como recurso para engrandecer a otro. Colosenses 3:23–25 sitúa el servicio ante el Señor y recuerda que la injusticia recibe juicio; Colosenses 4:1 exige a los amos actuar con justicia. Nuestro Salvador llama a quienes tienen autoridad a recordar que ellos también responden ante él.

13 Tomará a sus hijas para que preparen perfumes, cocinen y horneen pan.

Las hijas también cargarán con las exigencias del rey

La descripción pasa de los hijos a las hijas. El servicio de la corte alcanzará tareas de preparación de perfumes y alimentos.

Explicación del versículo

El rey tomará a las hijas para preparar perfumes, cocinar y hornear. La advertencia incorpora a las mujeres al costo humano de la monarquía: no solo se requieren combatientes o artesanos para los carros. También las necesidades de la vida real dispondrán del trabajo de las familias israelitas.

El problema señalado no está en que cocinar, hornear o preparar perfumes sean actividades indignas. El verbo que gobierna la oración es «tomará». Samuel está describiendo cómo el rey podrá exigir personas para su propio servicio. La lista muestra que las cargas llegarán a distintos espacios de la vida familiar, aun a tareas que no parecen directamente relacionadas con la defensa militar que el pueblo desea.

Exégesis del pasaje

וְאֶת בְּנוֹתֵיכֶם יִקָּח, ve’et benotêkhém yiqqáḥ, significa «y tomará a sus hijas». La construcción corresponde a la toma de los hijos en el versículo 11. La repetición hace avanzar el retrato de una autoridad que concentra el servicio de unos y otras.

Los términos לְרַקָּחוֹת, leraqqaḥót, וּלְטַבָּחוֹת, uleṭabbaḥót, y וּלְאֹפוֹת, ule’ofót, nombran las funciones de preparar perfumes, cocinar y hornear. El versículo presenta ocupaciones concretas de la corte; no les asigna aquí un significado simbólico ni describe ceremonias religiosas. Su función en el discurso es ampliar lo que el rey demandará del pueblo.

Servir sin apropiarnos de las personas

Jesús se presenta como aquel que está entre los suyos para servir (Lucas 22:24–27). Su entrega nos permite reconocer el valor de quienes realizan trabajos visibles y de quienes sostienen la vida cotidiana con tareas menos reconocidas. Bajo la gracia de nuestro Señor y Salvador, la responsabilidad se ejerce cuidando a esas personas y respetando su dignidad, en lugar de tratarlas como una extensión de nuestras necesidades.

14 Tomará lo mejor de sus campos, de sus viñedos y de sus olivares, y se lo dará a sus servidores.

Las mejores tierras pasarán a los servidores del rey

Samuel describe ahora el costo sobre la tierra productiva. El rey tomará campos, viñedos y olivares escogidos, y los entregará a sus servidores.

Explicación del versículo

La advertencia pasa del trabajo de las familias a los medios que sostienen su vida. Los campos, las viñas y los olivares producen alimento y bienes a lo largo del tiempo. Perder lo mejor de ellos afecta mucho más que una cosecha: reduce recursos vinculados a la subsistencia y continuidad del hogar.

El destino de lo tomado también importa. El rey lo dará a sus servidores, de manera que la apropiación fortalecerá a quienes lo rodean. La frase señala una transferencia del pueblo al ámbito real. No afirma que toda tierra de Israel será confiscada de una vez, pero sí que la nueva autoridad podrá imponer pérdidas a favor de su propio círculo.

Exégesis del pasaje

שְׂדוֹתֵיכֶם, sedotêkhém, «sus campos», כַּרְמֵיכֶם, karmêkhém, «sus viñedos», y זֵיתֵיכֶם, zêtêkhém, «sus olivares», identifican bienes productivos del pueblo. La calificación «lo mejor» acentúa el alcance del perjuicio: se trata de recursos especialmente valiosos.

La secuencia יִקַּח וְנָתַן לַעֲבָדָיו, yiqqáḥ venatán laʿavadáv, expresa «tomará y dará a sus servidores». El beneficio no queda en la misma familia a la que se le quita la tierra. Más adelante la historia de la viña de Nabot mostrará la gravedad del deseo real de disponer de una herencia ajena (1 Reyes 21:1–7); ese episodio deberá leerse en sus propios detalles, sin suponer que todas las apropiaciones ocurren del mismo modo.

Cuidar lo que sostiene la vida de otros

El dominio de Cristo llama a proteger a las personas frente al uso egoísta del poder. 1 Pedro 5:2–4 manda cuidar el rebaño sin buscar ganancias vergonzosas ni actuar como dueños de quienes han sido confiados. Jesucristo, Pastor supremo y Salvador, dio su vida por los suyos. Su gracia nos enseña a emplear la responsabilidad para su bien.

---

15 Tomará la décima parte de su grano y de sus viñedos y se la dará a sus oficiales y servidores.

Una décima parte para sostener la corte

Además de tomar tierras, el rey reclamará una porción de la producción. La advertencia describe cómo los bienes del pueblo alimentarán el servicio de sus oficiales.

Explicación del versículo

El rey tomará la décima parte del grano y del producto de los viñedos, y la dará a sus oficiales y servidores. A diferencia de la apropiación de campos del versículo anterior, aquí la carga recae sobre lo producido. El hogar conserva trabajo y cosecha, pero una parte se destina al sostenimiento del poder real.

La lista acumula exigencias para que Israel considere el conjunto. Hijos e hijas prestarán servicio, algunas tierras pasarán al círculo del rey y ahora se menciona una porción de los frutos. La advertencia muestra una estructura que necesita mantenerse a costa del pueblo. No presenta un cálculo completo de todas las cargas ni asegura que esta décima parte sustituya cualquier otra obligación.

Exégesis del pasaje

יַעְשֵׂר, yaʿsór, expresa «tomará la décima parte». La proporción es una parte de cada diez, es decir, el diez por ciento de la producción mencionada. El texto no permite convertir esa parte en una cantidad fija de grano o en una suma monetaria actual: depende de lo producido.

לְסָרִיסָיו וְלַעֲבָדָיו, lesarisáv velaʿavadáv, nombra a «sus oficiales y sus servidores». El término de los oficiales puede designar personal de corte y, según el contexto, eunucos; aquí la función central es recibir el sustento real. Esta décima parte tiene un destinatario distinto del diezmo consagrado a Jehová en Levítico 27:30. La coincidencia de la proporción no vuelve sagrada la exigencia de la corona.

Administrar con responsabilidad

Los recursos que una comunidad aporta deben emplearse con justicia y cuidado. Jesucristo enseña una autoridad que sirve y se entrega (Mateo 20:25–28). Su salvación se recibe por gracia, sin compra ni privilegio económico. Esa verdad orienta a quienes administran bienes ajenos a actuar con integridad y a recordar a las familias cuyo trabajo sostiene el servicio común.

---

16 Tomará a sus siervos, a sus siervas, a sus mejores jóvenes y a sus burros, y los empleará en su trabajo.

Personas y animales destinados al trabajo del rey

La advertencia incluye a quienes ya sirven en los hogares y a los recursos de trabajo. Un detalle textual explica por qué algunas traducciones mencionan jóvenes y otras ganado.

Explicación del versículo

El rey tomará siervos, siervas, los mejores jóvenes y burros, y los empleará en su trabajo. El énfasis recae en disponer para la actividad real de aquello que antes servía a los hogares. La exigencia afecta tanto a personas como a animales útiles para el trabajo y el transporte.

Los siervos y las siervas deben reconocerse como personas dentro de la situación social que el pasaje describe. Su traslado al servicio real forma parte del costo anunciado; el relato no los convierte en objetos sin dignidad. La frase final concentra el movimiento de toda la lista: el trabajo queda orientado a las necesidades del rey.

Exégesis del pasaje

El texto hebreo conservado dice בַּחוּרֵיכֶם הַטּוֹבִים, baḥurêkhém haṭṭovím, «sus mejores jóvenes». La traducción «jóvenes» corresponde al sustantivo que se lee aquí y mantiene la referencia a personas junto a los siervos y las siervas.

La versión griega presenta en este punto ganado, y algunas traducciones, entre ellas la NTV, siguen esa lectura. Por eso la diferencia no consiste simplemente en traducir la misma palabra hebrea de dos maneras: refleja una diferencia textual. La lectura de los jóvenes continúa el tema del servicio humano; la del ganado amplía la mención de los animales. Ambas dejan claro el sentido de la advertencia, aunque no deben mezclarse como si la misma frase enumerara expresamente las dos cosas.

וְעָשָׂה לִמְלַאכְתּוֹ, veʿasáh limlakhtó, indica que los empleará «para su trabajo». La apropiación se dirige al uso real y reduce la capacidad de trabajo disponible para quienes soportan la carga.

Un mismo Señor sobre todos

El evangelio sitúa a quienes sirven y a quienes mandan ante el mismo Señor, que no muestra favoritismo (Efesios 6:5–9). Jesucristo es nuestro Salvador y la medida de un cuidado que renuncia a las amenazas. Quien ejerce autoridad ha de recordar la humanidad de cada persona y responder por el uso que hace de su fuerza, su tiempo y sus capacidades.

---

17 Tomará la décima parte de sus rebaños, y ustedes serán sus siervos.

La lista culmina en la servidumbre del pueblo

La exigencia sobre los rebaños desemboca en una afirmación que resume el costo de la petición: los propios israelitas serán siervos del rey.

Explicación del versículo

El rey tomará la décima parte de los rebaños. La carga alcanza así otra fuente de sustento, después del grano y los viñedos. Samuel termina la enumeración pasando de las posesiones a sus dueños: «ustedes serán sus siervos». El pueblo que busca seguridad debe considerar la dependencia que tendrá respecto de la autoridad que desea.

La última frase reúne el movimiento del discurso. Los hijos, las hijas, las tierras, los productos, los trabajadores y los animales han sido incorporados al servicio real. Ahora la advertencia declara el resultado para la comunidad entera. La figura que esperan que actúe por ellos también reclamará que ellos actúen para él. El versículo siguiente anunciará el clamor que esa carga provocará.

Exégesis del pasaje

צֹאנְכֶם יַעְשֹׂר, tsonkhém yaʿsór, significa que tomará la décima parte de sus rebaños. La proporción vuelve a ser una parte de cada diez. El término se refiere al ganado menor; el texto no ofrece una cantidad total de animales ni un valor monetario que pueda trasladarse a la actualidad.

וְאַתֶּם תִּהְיוּ לוֹ לַעֲבָדִים, ve’attém tihyú lo laʿavadím, «y ustedes serán sus siervos», destaca a los propios oyentes. El vocabulario de servidumbre cobra especial fuerza después de que Jehová ha recordado haberlos sacado de Egipto. El rey buscado como garantía de seguridad puede convertirse en una nueva fuente de sujeción.

La libertad que da el Hijo

Las promesas de seguridad necesitan ser examinadas por sus frutos. Jesús identifica una esclavitud más profunda, la del pecado, y declara que el Hijo puede hacernos verdaderamente libres (Juan 8:34–36). Nuestra salvación depende de él. La libertad recibida por gracia nos permite servir a Dios y amar al prójimo sin entregar nuestra conciencia a quienes reclaman una lealtad que solo corresponde al Señor.

---

18 Aquel día clamarán por causa del rey que han escogido, pero el SEÑOR no les responderá aquel día».

El clamor que vendrá después de la decisión

La advertencia termina anunciando angustia bajo el rey escogido y una negativa de Jehová a responder en aquel día. El pueblo debe escuchar ahora las consecuencias de su insistencia.

Explicación del versículo

La lista de exigencias desemboca en un clamor: los israelitas terminarán pidiendo alivio por causa del rey que desean. La figura en la que depositan su esperanza se convertirá en motivo de angustia. Samuel les permite ver el futuro costo de su demanda antes de que reafirmen su decisión.

Jehová anuncia que no les responderá aquel día. La afirmación es una advertencia de juicio frente al rechazo de su gobierno. En Mizpa había respondido al clamor de un pueblo arrepentido; aquí la negativa se anuncia a quienes quieren desoír la advertencia. La diferencia de contexto impide tratar la oración como un recurso para eliminar automáticamente las consecuencias de una decisión mantenida contra la palabra de Dios.

Exégesis del pasaje

וּזְעַקְתֶּם, uzeʿaqtém, «y clamarán», retoma el lenguaje de la súplica urgente. El motivo será מַלְכְּכֶם אֲשֶׁר בְּחַרְתֶּם לָכֶם, malkekhém ʾashér beḥartém lakhém, «su rey, que han escogido para ustedes». Se subraya su responsabilidad por insistir en tenerlo; el versículo no afirma que ya hayan seleccionado a una persona determinada.

La expresión «aquel día» aparece al anunciar el clamor y al negar la respuesta. Sitúa la advertencia en la angustia descrita, sin declarar que Dios dejará de escuchar para siempre toda oración de Israel. Más adelante Samuel llamará al pueblo a seguir a Jehová, afirmará que él no lo abandonará por causa de su nombre y continuará intercediendo (1 Samuel 12:19–24). Esa misericordia posterior no vuelve inocua la advertencia presente.

Responder hoy al llamado de Dios

El texto invita a escuchar antes de endurecerse. Hebreos 3:12–15 une esa vigilancia con permanecer firmes en la confianza en Cristo. Quien viene al Hijo con fe encuentra acogida y vida eterna (Juan 6:37–40). Nuestra esperanza descansa en su gracia, que nos llama a arrepentirnos en lugar de presumir que siempre podremos evitar los frutos del pecado.

19 El pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel y dijo: «No. ¡Queremos un rey sobre nosotros!

Una negativa consciente a escuchar

El pueblo ha recibido la advertencia, pero insiste en su demanda. Su respuesta revela que la dificultad ya no consiste en falta de información.

Explicación del versículo

Después de oír lo que el rey tomará y el clamor que eso provocará, el pueblo se niega a escuchar a Samuel. Su «No» rechaza la dirección de la advertencia, y su afirmación repite lo que desea: un rey sobre ellos. La exposición del costo no cambia su decisión.

El narrador distingue entre recibir palabras y dejarse orientar por ellas. Los israelitas han tenido acceso al mensaje de Jehová transmitido por Samuel. Ahora resuelven mantener su demanda. La corrupción de los jueces seguía necesitando corrección, pero la insistencia del pueblo muestra que su proyecto no está dispuesto a someterse a todo lo que Dios le ha dicho sobre él.

Exégesis del pasaje

וַיְמָאֲנוּ הָעָם לִשְׁמֹעַ, vayma’anú ha‘ám lishmóa‘, afirma que «el pueblo se negó a escuchar». El verbo de negarse señala una decisión, y «escuchar» tiene aquí el sentido de atender con disposición a responder. No se describe una incapacidad física para oír el discurso.

La expresión לֹא כִּי אִם מֶלֶךְ יִהְיֶה עָלֵינוּ, lo ki ’im mélekh yihyéh ‘alênu, da fuerza a la réplica: «No; un rey habrá sobre nosotros». El versículo siguiente explicará la expectativa positiva que sostiene esa insistencia. El relato permite así conocer tanto la advertencia recibida como la razón que el pueblo prefiere seguir.

Una fe dispuesta a escuchar

La Escritura llama a no endurecer el corazón cuando Dios habla (Salmo 95:6–9). La confianza en Jesucristo incluye recibir su verdad cuando corrige nuestros deseos. Él nos salva por gracia y, mediante el Espíritu Santo, nos conduce a una vida renovada. Escuchar con fe permite examinar lo que queremos, confesar el apego que nos domina y volver a la obediencia que nace de su amor.

20 Así también nosotros seremos como todas las naciones. Nuestro rey nos juzgará, saldrá al frente de nosotros y peleará nuestras batallas».

Parecerse a las naciones y asegurar las batallas

El pueblo explica su insistencia mediante un ideal de semejanza y protección. Espera del rey juicio, dirección y victoria militar.

Explicación del versículo

Los israelitas quieren ser como todas las naciones. Su rey los juzgará, saldrá al frente de ellos y peleará sus batallas. La demanda combina pertenencia al modelo de los pueblos vecinos con necesidades concretas de gobierno y defensa. La imagen de una figura visible al frente concentra sus expectativas.

El contexto permite apreciar la gravedad de esa confianza. Jehová acababa de librarlos de los filisteos cuando clamaron en Mizpa; Samuel había ejercido como juez bajo su autoridad. Ahora el pueblo insiste en buscar su seguridad mediante un rey como los de las naciones, aun después de oír el costo. Más adelante Samuel precisará que habían reclamado un rey aunque Jehová su Dios era su rey (1 Samuel 12:12–15).

El capítulo no niega que un gobernante humano pueda juzgar y dirigir una defensa. La cuestión es el lugar que le otorgan y la disposición a desoír a Dios para obtenerlo. Ningún rey librará a Israel de seguir respondiendo ante Jehová.

Exégesis del pasaje

כְּכָל הַגּוֹיִם, kekhól haggoyím, «como todas las naciones», repite la motivación del versículo 5. La semejanza deseada se vuelve un argumento para mantener la petición, pese a la advertencia recibida.

וְיָצָא לְפָנֵינוּ, veyatsá' lefanénu, expresa que el rey «saldrá al frente de nosotros»; וְנִלְחַם אֶת מִלְחֲמֹתֵנוּ, venilḥám et milḥamoténu, añade que «peleará nuestras batallas». Ese ideal de defensa debe leerse junto al servicio que el rey tomará de sus hijos, descrito en los versículos 11–12.

La esperanza que pertenece al Salvador

El Salmo 146:3–6 llama a poner la esperanza en Dios antes que en gobernantes mortales. El Padre nos rescata y nos traslada al reino de su Hijo, en quien tenemos perdón (Colosenses 1:12–14). Jesucristo es nuestro único Salvador. Esa seguridad permite colaborar en el bien común sin exigir a un dirigente humano la redención que solo Cristo puede dar.

---

21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las repitió a oídos del SEÑOR.

Samuel vuelve a presentar la respuesta ante Jehová

Después de escuchar la insistencia del pueblo, Samuel lleva sus palabras a Dios. El diálogo sigue bajo la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

Samuel oye todas las palabras del pueblo y las repite a oídos de Jehová. Ha cumplido su responsabilidad de advertir y ahora vuelve a orar, presentando la respuesta recibida. La negativa de los israelitas no lo lleva a actuar como si la decisión final perteneciera a su voluntad personal.

La escena corresponde a su proceder del versículo 6. Primero llevó a Jehová el disgusto causado por la petición; ahora presenta la insistencia expresada después de la advertencia. El profeta sirve como interlocutor entre el pueblo y Dios, escuchando a unos y dependiendo de la palabra del Señor para saber cómo continuar. El mandato del versículo siguiente dará el paso que debe cumplir.

Exégesis del pasaje

אֵת כָּל דִּבְרֵי הָעָם, et kol divrê ha'ám, significa «todas las palabras del pueblo». La expresión hace eco de «todas las palabras de Jehová» transmitidas por Samuel en el versículo 10. El intercambio conserva ambas voces: la advertencia divina y la respuesta humana.

בְּאָזְנֵי יְהוָה, be'oznê YHWH, literalmente «a oídos de Jehová», presenta la oración con una imagen humana de comunicación. No supone que Dios necesitara recibir información desconocida. Describe la acción de Samuel al poner delante de él lo que ha escuchado y esperar su dirección.

Presentar a Dios lo que no podemos resolver

El rechazo de una advertencia puede producir frustración. En lugar de convertirla en una lucha por controlar la respuesta ajena, podemos presentar a Dios las palabras recibidas y las decisiones pendientes. Filipenses 4:6–7 invita a orar y promete que la paz de Dios guardará el corazón en Cristo Jesús. Nuestro Salvador nos acerca al Padre y sostiene un servicio fiel, aun cuando otros no respondan como esperábamos.

---

22 El SEÑOR le dijo a Samuel: «Escucha su voz y ponles un rey». Samuel les dijo a los hombres de Israel: «Vuelvan cada uno a su ciudad».

La monarquía es concedida y la asamblea termina

Jehová ordena a Samuel atender la demanda y poner un rey sobre el pueblo. El capítulo concluye con la despedida de la asamblea, antes de identificar al nuevo gobernante.

Explicación del versículo

La respuesta divina confirma la instrucción de escuchar al pueblo y añade el mandato de ponerles un rey. Samuel debe proceder conforme a esa palabra. El hecho de que la demanda haya sido censurada no le autoriza a sustituir ahora la orden de Jehová por su propio disgusto.

La concesión tampoco borra la advertencia. El capítulo ha dejado expuesto el rechazo del reinado de Dios y las cargas que acompañarán al rey deseado. Jehová permite el establecimiento de la monarquía, mientras Israel sigue siendo responsable de obedecerlo. Más adelante tanto el pueblo como su rey serán llamados a seguir a Jehová (1 Samuel 12:13–15).

Samuel despide a los hombres de Israel a sus ciudades. Todavía no se presenta en esta reunión a un candidato ni se celebra una coronación. El relato abrirá después la historia de Cis y su hijo Saúl. La decisión de establecer un rey y la manera concreta de designarlo son momentos distintos de la narración.

Exégesis del pasaje

שְׁמַע בְּקוֹלָם, shemáʿ beqolám, «escucha su voz», repite el mandato que Jehová había dado antes de la advertencia. וְהִמְלַכְתָּ לָהֶם מֶלֶךְ, vehimlakhtá lahém mélekh, ordena «ponles un rey» o «haz reinar para ellos un rey». Samuel recibe una tarea que deberá llevar adelante bajo la dirección divina.

La despedida לְכוּ אִישׁ לְעִירוֹ, lekhú ʼish leʿiró, significa «vuelvan cada uno a su ciudad». Cierra la asamblea; no afirma que el costo anunciado haya desaparecido ni que la petición haya cambiado de sentido.

Obedecer bajo la autoridad de Cristo

El curso de la historia no vuelve innecesaria la fidelidad personal. Por Jesucristo recibimos redención y entramos en el reino del Hijo amado (Colosenses 1:12–14). Su gracia nos permite reconocer decisiones equivocadas y seguir buscando la voluntad del Padre en la situación presente. La guía del Espíritu Santo nos llama a obedecer la Escritura, en vez de confundir que un deseo se cumpla con que Dios apruebe todos sus motivos.

Capítulo 9

Saúl es elegido rey

---

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. Era un hombre de gran posición.

La casa de la que procede Saúl

La historia del primer rey comienza identificando a su padre, su ascendencia y su tribu. Antes de narrar una designación pública, el libro sitúa a Saúl dentro de una familia concreta de Israel.

Explicación del versículo

Cis pertenece a Benjamín y es presentado mediante una cadena de antepasados: Abiel, Zeror, Becorat y Afía. La identificación enlaza el nuevo episodio con la vida de una casa israelita. El hombre que aparecerá como candidato al reinado no llega desde fuera del pueblo ni carece de vínculos familiares reconocibles.

La descripción de Cis como hombre de gran posición prepara también el ambiente de la búsqueda: posee las burras que se perderán y dispone de criados que pueden acompañar a su hijo. Esos recursos forman

parte del escenario, pero todavía no se presentan como la causa de la elección de Saúl. Más adelante Jehová dará a Samuel una instrucción expresa acerca del hombre que le enviará.

Exégesis del pasaje

La expresión גִּבּוֹר חָיִל, guibbór ḥáyil, combina la idea de capacidad o fuerza con un término que puede abarcar valor, recursos y posición. Según el contexto puede describir a un guerrero o a una persona de consideración. Aquí «hombre de gran posición» recoge el relieve de Cis dentro de su entorno; el versículo no narra una hazaña militar suya.

La referencia a Benjamín sitúa a la familia dentro de una tribu que había sufrido una catástrofe en el cierre de Jueces (Jueces 20:46–48). Ese trasfondo ayuda a entender la posterior sorpresa de Saúl por el honor que recibe, sin fijar a partir de esta genealogía una población exacta o la distancia temporal entre ambos relatos.

La familia y la gracia de Dios

El origen familiar es parte de nuestra historia, pero nuestra reconciliación con Dios descansa en Jesucristo. Efesios 2:8–10 atribuye la salvación a la gracia recibida por la fe y presenta las buenas obras como su fruto. Podemos agradecer los recursos y vínculos recibidos, y emplearlos para servir, sin confundir posición social con favor salvador.

---

2 Tenía un hijo llamado Saúl, joven y apuesto. No había entre los israelitas hombre más apuesto que él. De los hombros para arriba sobrepasaba en altura a todo el pueblo.

Un candidato de apariencia sobresaliente

Saúl es presentado como un joven apuesto y de estatura excepcional. La descripción permite entender su presencia visible, pero el desarrollo del libro exigirá examinar también su respuesta a Dios.

Explicación del versículo

Cis tiene un hijo llamado Saúl. Su juventud, su apariencia y su altura lo distinguen entre los israelitas. El narrador dedica atención a lo que otros podían percibir de inmediato: de los hombros hacia arriba sobrepasaba al pueblo. Su figura sería fácilmente reconocible en una asamblea.

El retrato resulta significativo después de la petición de un rey que saliera al frente de Israel. Un hombre de presencia impresionante puede corresponder a las expectativas de una nación que busca una autoridad visible. Sin embargo, el pasaje aún no relata su unción ni atribuye a su aspecto la capacidad de salvar. La tarea que recibirá dependerá de Jehová y deberá ejercerse bajo su palabra.

Exégesis del pasaje

בָּחוּר וָטוֹב, baḥúr vaṭóv, describe aquí a un joven bien parecido. El adjetivo «bueno» puede adquirir ese sentido de belleza o calidad de aspecto en su contexto. La frase que sigue compara su apariencia con la de los demás; no constituye una declaración de perfección moral.

מִשִּׁכְמוֹ וָמַעְלָה, mishshikhmó vamáʻlah, significa «desde sus hombros hacia arriba». Es una comparación corporal relativa, no una medida que permita asignarle una altura exacta en metros. Más adelante Jehová corregirá a Samuel cuando se fije en la apariencia y la gran estatura de Eliab: él mira el corazón (1 Samuel 16:6–7). La lectura del libro mantiene así el aspecto dentro de su debido alcance.

Reconocer la grandeza de Cristo

La esperanza cristiana se funda en el Señor que se humilló y entregó su vida, a quien el Padre exaltó (Filipenses 2:5–11). Jesucristo nos salva por su obra, no por impresionar nuestros sentidos. Seguirlo enseña a valorar la fidelidad y el servicio al discernir a quienes reciben responsabilidad, sin permitir que la apariencia sustituya el carácter.

3 Se perdieron las burras de Cis, padre de Saúl. Cis le dijo a su hijo Saúl: «Toma contigo a uno de los criados y ve a buscar las burras».

Una tarea familiar pone en marcha el viaje

La pérdida de unas burras lleva a Cis a enviar a Saúl y a un criado en su búsqueda. Una necesidad cotidiana abre el recorrido que desembocará en el encuentro con Samuel.

Explicación del versículo

Las burras de Cis se han perdido, y su padre encarga a Saúl buscarlas. Debe llevar consigo a uno de los criados. El viaje comienza por una responsabilidad concreta respecto de los bienes de la casa, sin anuncio de un proyecto de ascenso ni una búsqueda deliberada del trono.

El lector irá descubriendo un alcance que los viajeros aún desconocen. Mientras Saúl atiende el encargo de su padre, Jehová ha preparado una palabra para Samuel acerca de su llegada. El relato conservará ambos niveles: la búsqueda real de los animales y la acción de Dios que conduce a un encuentro decisivo. La pérdida no se vuelve ficticia ni el deber familiar deja de importar porque exista un propósito mayor.

Exégesis del pasaje

הָאֲתֹנוֹת, haʾatonót, designa a las burras. La forma femenina precisa los animales buscados; no aporta su número ni un valor económico. El mandato de Cis termina llamando a buscarlas, por lo que la tarea tiene un objetivo definido.

אֶת אַחַד מֵהַנְּעָרִים, et ʾaḥád mehanneʿarím, indica que debe tomar «a uno de los criados». Aunque el término puede significar joven, aquí identifica a un servidor de la casa. Su participación será importante: propondrá consultar al hombre de Dios y dispondrá de la plata que permite continuar con ese plan. El relato reconoce así una contribución que Saúl no hace por sí solo.

Servir en lo que tenemos delante

La gracia de Jesucristo nos llama a vivir la fe en responsabilidades concretas. No necesitamos conocer de antemano todo el resultado de una tarea para hacerla con fidelidad. Proverbios 16:9 recuerda que el ser humano planea su camino y Jehová afirma sus pasos. Confiamos en el Padre por medio de nuestro Salvador, abiertos a su dirección, sin convertir cada contratiempo en una promesa de promoción personal.

4 Saúl recorrió la región montañosa de Efraín y la tierra de Salisa, pero no las encontraron. Pasaron por la tierra de Saalim y tampoco estaban allí. Luego pasaron por la tierra de Benjamín y no las encontraron.

Un recorrido amplio sin encontrar lo buscado

Saúl y el criado atraviesan varias regiones, pero las burras siguen sin aparecer. La repetición del resultado prolonga la búsqueda y prepara la decisión de buscar orientación.

Explicación del versículo

El itinerario pasa por la región montañosa de Efraín, la tierra de Salisa, la de Saalim y la de Benjamín. El relato acompaña el esfuerzo de los viajeros a través de distintos lugares. Cada nueva etapa termina con el mismo problema: no encuentran las burras.

La secuencia da peso al tiempo y al esfuerzo invertidos. Saúl no ha salido simplemente a dar un paso fuera de su casa; la tarea se ha prolongado hasta que considera el efecto de su ausencia sobre su padre. La falta de éxito también crea la ocasión para que el criado proponga acudir al hombre de Dios. Lo que los viajeros

buscan continúa siendo limitado, mientras la narración prepara un encuentro cuyo alcance todavía ignoran.

Exégesis del pasaje

La repetición וְלֹא מָצָאוּ, veló matsá'u, «y no encontraron», y la breve expresión וְאַיִן, va'áyin, «y no estaban», articulan el recorrido. Las negativas hacen avanzar la escena al mostrar que el objetivo no se ha logrado en las zonas visitadas.

Los nombres de regiones proporcionan referencias del trayecto, pero el versículo no ofrece un mapa con distancias ni permite calcular los kilómetros caminados. Su función principal es narrar una búsqueda insistente y fallida. Más adelante Samuel dirá que los animales habían sido encontrados, de modo que el relato resolverá también la preocupación que puso en marcha el viaje.

Caminar sin dominar el resultado

Los planes humanos necesitan humildad ante el Señor. Santiago 4:13–16 llama a reconocer que nuestra vida y nuestros proyectos dependen de su voluntad. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y sostiene nuestra confianza cuando una tarea se prolonga. Podemos perseverar, revisar lo que hacemos y recibir ayuda sin exigir que cada esfuerzo produzca de inmediato el resultado esperado.

---

5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl le dijo al criado que lo acompañaba: «Ven, volvamos, no sea que mi padre deje de preocuparse por las burras y se angustie por nosotros».

La preocupación por el padre cambia la decisión

Al llegar a la tierra de Zuf, Saúl propone volver. Considera que la ausencia de ambos puede llegar a angustiar a su padre más que la pérdida de los animales.

Explicación del versículo

Después de la búsqueda sin resultado, Saúl piensa en Cis. Su padre los envió por las burras, pero ahora puede empezar a preocuparse por ellos. La propuesta de regresar reconoce que la tarea debe valorarse junto al bienestar de las personas involucradas.

Saúl incluye al criado en esa preocupación: habla de que su padre se angustie «por nosotros». La escena muestra una consideración concreta por la casa y por su acompañante. Esa actitud favorable debe reconocerse en este momento del relato, sin anticipar que determine todas sus futuras decisiones. La respuesta del criado abrirá todavía una posibilidad de orientación antes de regresar.

Exégesis del pasaje

לֵכָה וְנָשׁוּבָה, lekháh venashúvah, expresa «ven, volvamos». Es una propuesta compartida. El motivo no consiste en haber hallado lo que buscaban, sino en la inquietud que su ausencia podría producir.

El verbo וְדָאַג לָנוּ, veda'ág lánu, significa que su padre «se angustie por nosotros». Saúl prevé un cambio en el centro de su preocupación: dejar de pensar en los animales para temer por los viajeros. La tierra de Zuf sitúa esa conversación; el versículo no informa aquí de una nueva revelación ni de una orden divina de volver.

Considerar las necesidades de otros

La fidelidad cotidiana incluye preguntarnos cómo afectan nuestras decisiones a quienes nos aman. Filipenses 2:3–8 llama a mirar también por los intereses ajenos y fundamenta esa actitud en la humildad de Jesucristo. Nuestro Salvador se entregó por nosotros; su gracia produce un cuidado que atiende tanto la tarea recibida como a las personas. Esa consideración puede ayudarnos a reconocer cuándo perseverar, pedir consejo o cambiar un plan.

6 Él le respondió: «En esta ciudad hay un hombre de Dios, un hombre respetado. Todo lo que dice se cumple sin falta. Vayamos allí; quizá nos indique el camino por el que debemos ir».

El criado propone acudir al hombre de Dios

Cuando Saúl piensa regresar, su acompañante ofrece otra posibilidad. La reputación del profeta motiva una consulta que tendrá un alcance mayor que la búsqueda de los animales.

Explicación del versículo

El criado sabe que en la ciudad hay un hombre de Dios respetado y cuyas palabras se cumplen. Propone ir allí con la esperanza de recibir orientación acerca del camino. La sugerencia viene del acompañante, y Saúl tendrá que escucharla para que ambos continúen hacia el encuentro.

La descripción prepara la identificación de Samuel. El libro ya había contado que Jehová estaba con él y confirmaba sus palabras (1 Samuel 3:19–21). Por tanto, el respeto del que habla el criado concuerda con una autoridad que la narración ha presentado como recibida de Dios. Sin embargo, los viajeros todavía buscan ayuda para una preocupación doméstica; no conocen el anuncio que Jehová ha hecho acerca de Saúl.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֱלֹהִים, ʼish ʼelohím, significa «hombre de Dios». El título señala su relación de servicio con Dios; no lo identifica como un ser divino ni como dueño de un poder independiente.

כֹּל אֲשֶׁר יְדַבֵּר בּוֹא יָבוֹא, kol ʼashér yedabbér bo yavóʼ, afirma que lo que dice se cumple con certeza. La repetición verbal refuerza la seguridad del cumplimiento. Al proponer la visita, el criado añade «quizá»: confía en la posibilidad de recibir orientación, pero no establece que pueda imponer al profeta una respuesta. El rumbo de la consulta quedará determinado por lo que Jehová quiera comunicar.

Escuchar al Dios que habla

La autoridad de un mensajero depende de su fidelidad al Señor. La revelación culmina en Jesucristo, el Hijo por quien Dios nos ha hablado y que efectuó la purificación de nuestros pecados (Hebreos 1:1–4). Buscamos orientación escuchando su palabra y orando al Padre con la guía del Espíritu Santo. El consejo que recibimos debe ayudarnos a depender de Cristo, nuestro único Salvador.

7 Saúl le dijo a su criado: «Si vamos, ¿qué le llevaremos al hombre? Se nos ha acabado el pan de las alforjas y no tenemos ningún regalo para llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?».

La inquietud de llegar sin un regalo

Saúl considera qué pueden llevar al hombre de Dios. La falta de provisiones parece cerrar la posibilidad de la visita, hasta que el criado responde.

Explicación del versículo

Saúl acepta considerar la propuesta, pero plantea una dificultad práctica: el pan de las alforjas se ha terminado y no tienen un regalo para el hombre de Dios. Su pregunta muestra que contempla llegar con algo que ofrecer, en lugar de presentarse únicamente a solicitar ayuda.

El relato conserva esta conversación sin convertirla en una condición impuesta por Samuel. El profeta no ha intervenido todavía, no ha fijado una cantidad ni ha prometido una respuesta a cambio de ella. La inquietud pertenece a los viajeros. El criado aportará una solución, y la historia mostrará después a Samuel recibiéndolos y honrándolos en la comida.

Exégesis del pasaje

הַלָּחֶם אָזַל מִכֵּלֵינוּ, halléḥem ʾazál mikkelénu, indica que «el pan se ha acabado de nuestras bolsas o recipientes». Ese agotamiento concuerda con una búsqueda prolongada y da contenido a la pregunta sobre sus recursos.

תְּשׁוּרָה, teshuráh, designa el presente o regalo que Saúl considera llevar. El término no establece aquí una tarifa religiosa. «¿Qué tenemos?» abre la oportunidad para que el criado mencione la plata que lleva consigo. La narración está explicando cómo deciden continuar, no promulgando una norma para comprar acceso a la palabra de Dios.

Generosidad y gratuidad de la gracia

La Escritura reconoce el sustento de quienes sirven en la enseñanza del evangelio (1 Corintios 9:11–14). Ese cuidado material debe permanecer unido a la verdad de que la salvación es don de Dios en Jesucristo. Podemos contribuir con gratitud sin tratar una ofrenda como precio del favor divino. El Padre nos recibe por medio del Salvador, y su Espíritu no se adquiere mediante una transacción.

---

[8] El criado volvió a responder a Saúl: «Tengo unos tres gramos de plata. Se los daré al hombre de Dios para que nos indique el camino».

La pequeña cantidad de plata disponible

El criado dispone de plata y la ofrece como regalo para el hombre de Dios. Su iniciativa resuelve la dificultad planteada por Saúl y permite seguir hacia la ciudad.

Explicación del versículo

El acompañante vuelve a responder y menciona lo que lleva. Está dispuesto a dar esa plata al hombre de Dios para recibir orientación acerca del camino. Así, no solo ha propuesto la consulta, sino que aporta el recurso que Saúl creía que les faltaba.

El detalle subraya la participación del criado en la secuencia. Su conocimiento de la presencia del profeta y su disposición a ofrecer lo que tiene ayudan a que el viaje continúe. El relato no narra aquí que Samuel haya recibido el dinero o negociado por su mensaje. De hecho, Jehová ya le ha comunicado de antemano lo concerniente a Saúl: la iniciativa divina precede a cualquier propuesta de regalo.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice רֶבַע שֶׁקֶל כָּסֶף, révaʿ shéqel késef, «un cuarto de siclo de plata». El siclo funciona aquí como unidad de peso. La equivalencia aproximada es de tres gramos de plata, como indica también la aclaración de la NTV. La cifra expresa una cantidad de metal, no una moneda moderna ni una suma que pueda convertirse directamente en poder adquisitivo actual.

«Tengo» traduce la expresión de que esa plata se encuentra en su mano, es decir, está disponible. Su expectativa es que el hombre de Dios les indique el camino; la frase describe lo que el criado espera, sin atribuir a la plata el poder de producir una revelación.

El don de Dios no se compra

En Hechos 8:18–23, Pedro reprende el intento de adquirir el don de Dios con dinero. Esa denuncia distingue la generosidad del deseo de controlar lo divino mediante un pago. Jesucristo ofrece salvación por gracia y nos conduce al Padre. Dar o recibir apoyo material debe expresar gratitud y servicio, manteniendo al Espíritu Santo y su obra fuera de cualquier pretensión de compra.

---

[9] Antiguamente en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vengan, vamos al vidente», porque al que hoy se llama profeta antes se le llamaba vidente.

Vidente y profeta: una aclaración del narrador

La historia explica el lenguaje empleado al buscar a Samuel. Quien recibe el nombre de vidente ejerce aquí como profeta de Dios.

Explicación del versículo

El narrador interrumpe brevemente el diálogo para explicar un uso antiguo en Israel. Cuando alguien iba a consultar a Dios, decía que iba al vidente. Aclara que la persona llamada profeta en el tiempo desde el que escribe había recibido antes aquel nombre. La observación ayuda al lector a entender las preguntas que Saúl y su criado harán al llegar.

La aclaración mantiene a Dios como destinatario de la consulta. El vidente es la persona a la que acuden para recibir lo que Dios comunica. En el caso de Samuel, el libro ha explicado que Jehová se le revela mediante su palabra. El título no convierte su servicio en una forma de adivinación pagana ni asegura que todo aquel que se llame vidente tenga autoridad divina.

Exégesis del pasaje

הָרֹאֶה, haro’éh, significa «el que ve», de donde procede «el vidente». נָבִיא, naví’, es «profeta». La explicación relaciona ambos nombres en la historia de esta función, sin ofrecer una fecha exacta para el cambio de uso ni declarar que los términos jamás pudieran coexistir.

לִדְרוֹשׁ אֱלֹהִים, lidrósh ’elohím, describe el propósito de «consultar a Dios» o buscar su orientación. La ley exigía que el profeta hablara las palabras que Jehová le ordenara, y responsabilizaba a quien pretendiera hablar sin haber sido enviado (Deuteronomio 18:18–22). La legitimidad depende de Dios y de su palabra, no del prestigio de un título.

La palabra que culmina en el Hijo

La variedad de nombres del servicio profético no cambia la fuente de la verdad. Dios ha hablado de manera culminante por Jesucristo, quien nos purificó del pecado y reina a la derecha del Padre (Hebreos 1:1–4). Como creyentes, escuchamos la Escritura con la guía del Espíritu Santo. Nuestro acceso al Padre y nuestra esperanza de salvación descansan en Cristo.

---

10 Saúl le dijo a su criado: «Está bien lo que dices. Ven, vamos». Fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios.

Saúl escucha la propuesta de su acompañante

Saúl considera acertado lo que el criado ha dicho y decide continuar. La conversación se convierte en una acción compartida hacia el hombre de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta de Saúl es directa: «Está bien lo que dices. Ven, vamos». Reconoce la utilidad de la propuesta y ambos se encaminan a la ciudad. Después del recorrido sin éxito y de la intención de volver, se abre una nueva etapa por medio de una sugerencia recibida y aceptada.

El relato permite apreciar la contribución de los dos viajeros. Saúl no había mencionado al profeta ni la plata disponible; el criado ofreció esa información. Ahora Saúl acepta escuchar a quien lo acompaña. Esa disposición concreta hace avanzar la búsqueda. La narración todavía no atribuye a los viajeros conocimiento del propósito real del encuentro; ellos siguen buscando orientación para el camino.

Exégesis del pasaje

טוֹב דְּבָרְךָ, ṭov devarekhá, significa «tu palabra es buena» o «está bien lo que dices». Aquí es una valoración favorable de la propuesta del criado. No identifica cada palabra suya como una revelación profética.

לְכָה נֵלֵכָה, lekháh nelékhah, expresa «ven, vamos». El paso del diálogo a la marcha compartida culmina la deliberación de los versículos anteriores. La ciudad es identificada por la presencia del hombre de Dios; el interés del narrador se orienta ya hacia el encuentro con él.

Recibir ayuda con humildad

La humildad permite escuchar un consejo útil sin despreciar a quien lo ofrece por su posición. Jesucristo nos muestra una vida de servicio y llama a considerar también el bien de los demás (Filipenses 2:3–8). Su gracia libera de la necesidad de tener siempre la iniciativa o la última palabra. Podemos recibir ayuda, agradecerla y examinarla conforme a la Escritura, mientras confiamos en el Padre para dirigir nuestros pasos.

---

11 Mientras subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar agua y
les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?».

Una pregunta en el camino hacia la ciudad

Saúl y el criado encuentran a unas jóvenes que salen a sacar agua. Su pregunta les permite obtener la información práctica necesaria para encontrar al vidente.

Explicación del versículo

Los viajeros van subiendo por la cuesta de la ciudad cuando se cruzan con las jóvenes. El encuentro ocurre en una actividad cotidiana, la búsqueda de agua. Saúl y su acompañante aprovechan la ocasión para preguntar por el hombre al que quieren consultar.

La escena enlaza la decisión de ir a la ciudad con las indicaciones que recibirán enseguida. Las jóvenes saben que el vidente está allí, explican el motivo de su visita y señalan cuándo pueden encontrarlo. La narración concede importancia a esa información sencilla: el recorrido hacia Samuel incluye escuchar a quienes conocen lo que sucede en la localidad. La preparación divina del encuentro no elimina esos pasos humanos.

Exégesis del pasaje

בְּמַעֲלֵה הָעִיר, bemaʿaléh haʿír, sitúa a los viajeros «en la subida de la ciudad». La frase aporta el movimiento de aproximación, sin indicar una distancia o una altura calculable.

נְעָרוֹת יֹצְאוֹת לִשְׁאֹב מָיִם, neʿarót yotseʾót lishʾóv máyim, describe a «jóvenes que salían a sacar agua». El texto destaca su actividad y lo que pueden informar, sin dar sus nombres. La pregunta emplea הָרֹאֶה, haroʾéh, «el vidente», el término que el narrador acaba de explicar. Así, la aclaración del versículo 9 prepara el lenguaje real de la conversación.

Recibir ayuda sin despreciar a nadie

El camino de la fe también incluye preguntar, escuchar y reconocer la ayuda de otras personas. En Cristo recibimos una gracia que deshace la pretensión de bastarnos a nosotros mismos y nos enseña a servirnos mutuamente. 1 Pedro 4:10–11 llama a poner lo recibido al servicio de los demás para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. Podemos recibir esa ayuda con gratitud, además de pedir al Padre sabiduría para actuar.

---

12 Ellas respondieron: «Sí, está delante de ti. Apresúrate, porque hoy ha venido a la ciudad, pues el
pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

El momento oportuno para encontrar a Samuel

Las jóvenes confirman que el vidente está en la ciudad y explican su presencia. La celebración de un sacrificio ofrece el marco del encuentro y de la comida que seguirá.

Explicación del versículo

La respuesta es afirmativa y urgente: deben apresurarse, porque el hombre de Dios ha venido ese día a la ciudad. Su visita está relacionada con un sacrificio del pueblo en el lugar alto. La información precisa tanto su presencia como la actividad hacia la que se dirige.

Los viajeros buscaban una casa o una persona que pudiera orientarlos; encuentran una localidad preparada para una celebración. Ese marco será importante: Samuel recibirá a Saúl en una comida con invitados y le dará un lugar de honor. La búsqueda privada queda así incorporada a una reunión que los viajeros no habían organizado. El versículo 15 explicará que Jehová había comunicado a Samuel de antemano la llegada de Saúl.

Exégesis del pasaje

La repetición de הַיּוֹם, hayyóm, «hoy», subraya la coincidencia temporal entre la visita del profeta y la llegada de los viajeros. El llamado «apresúrate» les indica cómo aprovechar esa oportunidad. La narración expondrá después la iniciativa divina que prepara el encuentro, en lugar de dejar su interpretación solo a la impresión de los personajes.

זֶבַח, zévaḥ, es el sacrificio, y בַּבָּמָה, babbamáh, sitúa la celebración «en el lugar alto». Este último término designa un sitio elevado de culto; el destinatario y la práctica deben reconocerse por el contexto. Aquí la escena está vinculada a Samuel, hombre de Dios. La palabra por sí sola no identifica un santuario de Baal.

Adorar al Padre por medio de Cristo

Jesús enseña que los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:21–24). Nuestra comunión con Dios se funda en él, nuestro Señor y Salvador. La reverencia cristiana atiende a quién adoramos y a la verdad de su palabra; no atribuye al relieve del terreno la capacidad de acercarnos al Padre.

---

13 En cuanto entren en la ciudad lo encontrarán, antes de que suba al lugar alto a comer. El pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él bendice el sacrificio; después comen los invitados. Suban ahora, porque en este momento lo encontrarán».

La comida espera la bendición del sacrificio

Las jóvenes explican la secuencia de la celebración. Samuel debe llegar y bendecir el sacrificio antes de que coman los invitados.

Explicación del versículo

Los viajeros pueden encontrar a Samuel antes de que suba al lugar alto. La comida todavía no ha comenzado, porque el pueblo espera su llegada y la bendición del sacrificio. Después comerán los invitados. La explicación muestra el lugar reconocido del hombre de Dios en esa reunión.

La escena es una comida vinculada a un sacrificio, y las porciones se comparten entre personas convocadas. Esto será el marco del honor que Saúl recibirá. El encuentro con Samuel no se limitará a resolver una pregunta sobre animales perdidos: lo llevará a sentarse entre los invitados y recibir una porción reservada. Las jóvenes conocen la organización inmediata de la celebración, aunque el relato no les atribuye conocimiento del propósito de Jehová acerca de Saúl.

Exégesis del pasaje

הוּא יְבָרֵךְ הַזָּבַח, hu yevarékh hazzévaḥ, significa «él bendice el sacrificio». El verbo de bendecir señala una acción religiosa previa a la comida; el pasaje no conserva las palabras de la bendición ni permite reconstruir una fórmula.

הַקְּרֻאִים, haqqeru’ím, identifica a «los invitados», literalmente los llamados a la reunión. El término corresponde a la comida preparada que se describe más adelante. La urgencia final de las jóvenes vuelve a la necesidad práctica: si suben ahora, encontrarán a quien buscan. El orden de la celebración proporciona el momento para hacerlo.

Recibir los alimentos con gratitud

Jesús mismo dio gracias al repartir los panes y los peces (Juan 6:10–11). La gratitud reconoce al Padre como dador y orienta el uso de lo recibido hacia el bien de otros. 1 Timoteo 4:4–5 relaciona los alimentos con la palabra de Dios y la oración. En Jesucristo, nuestro Salvador, también la mesa cotidiana puede expresar dependencia, agradecimiento y generosidad.

---

14 Subieron a la ciudad. Al entrar en ella, Samuel salía a su encuentro para subir al lugar alto.

El encuentro ocurre al entrar en la ciudad

Los viajeros siguen las indicaciones y se encuentran con Samuel mientras él sale hacia el lugar alto. La narración está a punto de revelar la preparación divina de esa coincidencia.

Explicación del versículo

Saúl y el criado suben a la ciudad. Al entrar, Samuel sale a su encuentro para dirigirse al lugar alto. La información de las jóvenes se confirma: llegan en el momento adecuado para encontrarlo antes de la comida.

El versículo nombra por fin al hombre de Dios que buscaban. Para los viajeros, se trata del resultado de un camino hecho de búsqueda, deliberación y preguntas. Para el lector, el siguiente versículo abrirá una perspectiva mayor: Jehová ya había hablado a Samuel de la llegada de Saúl. La secuencia permite apreciar cómo las acciones ordinarias de los personajes encajan en una iniciativa divina que todavía no conocen.

Exégesis del pasaje

וְהִנֵּה שְׁמוּאֵל, vehinnéh Shemu’él, «y allí estaba Samuel», llama la atención sobre su aparición en el momento de la entrada. La expresión pone al personaje esperado delante del lector y prepara el cambio de perspectiva del relato.

יֹצֵא לִקְרָאתָם, yotsé’ liqra’tám, describe a Samuel «saliendo a su encuentro». Su destino inmediato es el lugar alto. La escena no requiere imaginar que Saúl y el criado hubieran concertado previamente una cita: ellos seguían una recomendación, mientras Samuel conocía una palabra de Jehová que la narración explicará enseguida.

Confiar en el cuidado del Padre

La fe no necesita conocer todos los hilos de una situación para depender de Dios. En Jesucristo el Padre nos recibe y obra para conformarnos a la imagen de su Hijo (Romanos 8:28–30). Esa promesa orienta nuestro bien hacia Cristo. Podemos agradecer los encuentros y ayudas recibidos, discerniéndolos conforme a su palabra, sin convertir cada coincidencia en una revelación que nos garantice éxito o grandeza.

El SEÑOR prepara el encuentro con Saúl

---

15 Un día antes de que llegara Saúl, el SEÑOR había revelado al oído de Samuel:

Dios había hablado antes de la llegada

El narrador retrocede un día para mostrar lo que Samuel ya sabía. La elección que se prepara depende de una palabra de Jehová y no de una impresión causada por la presencia de Saúl.

Explicación del versículo

Jehová había revelado a Samuel un mensaje el día anterior a la llegada de Saúl. La noticia cambia la comprensión del encuentro: detrás de la búsqueda de las burras, el consejo del criado y las indicaciones de las jóvenes existe una iniciativa divina expresamente narrada.

La prioridad temporal es importante. Samuel no inventará un encargo real después de quedar impresionado por la altura de Saúl. Ha recibido una palabra acerca de un hombre que Jehová enviará. Cuando lo vea, Dios lo identificará. El relato muestra así tanto la preparación del encuentro como la necesidad de que el profeta reconozca al hombre conforme a la indicación recibida.

Exégesis del pasaje

גָּלָה אֶת אֹזֶן שְׁמוּאֵל, galáh et ʾózen Shemu’él, significa literalmente que Jehová «descubrió el oído de Samuel». Es una expresión idiomática de comunicar o revelar algo a alguien. «Había revelado al oído» transmite ese carácter de comunicación particular; la frase no exige imaginar una acción física sobre su oído.

יוֹם אֶחָד לִפְנֵי בּוֹא שָׁאוּל, yom ʾeḥád lifnê vo Sha’úl, precisa «un día antes de que llegara Saúl». La referencia temporal fundamenta la preparación que el narrador quiere hacer visible. El contenido de la revelación comienza en el versículo 16 y debe escucharse antes de interpretar el honor que Samuel concederá al visitante.

El propósito de Dios y nuestra esperanza

El evangelio anuncia que la muerte de Jesucristo ocurrió conforme al propósito de Dios y que el Padre lo resucitó (Hechos 2:22–24). Nuestra salvación descansa en esa obra, mucho mayor que cualquier proyecto personal. La prioridad del cuidado divino nos invita a confiar en el Padre y escuchar la Escritura con la guía del Espíritu Santo, sin atribuir autoridad profética a una mera impresión.

---

16 «Mañana a esta hora te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín. Lo ungirás como gobernante sobre mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de manos de los filisteos, porque he mirado a mi pueblo y su clamor ha llegado a mí».

Un gobernante encargado de librar al pueblo de Dios

Jehová anuncia a Samuel la llegada de un hombre de Benjamín y ordena ungirlo. La misión nace de su cuidado por Israel, cuyo clamor ha llegado a él.

Explicación del versículo

Jehová enviará al día siguiente, a la misma hora, un hombre de la tierra de Benjamín. Samuel debe ungirlo como gobernante sobre Israel. El anuncio explica por qué el encuentro ocurre sin que Saúl haya salido a buscar un reino: Dios está dirigiendo hacia Samuel al hombre que recibirá el encargo.

La misión será librar a Israel de manos de los filisteos. Jehová llama repetidamente a Israel «mi pueblo», de modo que el nuevo gobernante recibirá responsabilidad sobre personas que siguen perteneciendo a Dios. El poder que se le confía está orientado a su liberación y debe ejercerse bajo la autoridad del Señor.

La compasión divina permanece visible después de la censura del capítulo 8. Dios había denunciado el rechazo de su reinado, pero no deja de mirar la aflicción del pueblo. Tampoco hay que confundir este clamor por la opresión filistea con el clamor futuro anunciado en 1 Samuel 8:18, que surgiría por las cargas del propio rey. Cada afirmación responde a una situación distinta.

Exégesis del pasaje

וּמְשַׁחְתּוֹ לְנָגִיד, umeshaḥtó lenaguíd, significa «lo ungirás como gobernante». La unción expresa su designación para el encargo; el término naguid destaca a quien queda al frente del pueblo. El acto se narrará en 1 Samuel 10:1.

כִּי רָאִיתִי אֶת עַמִּי, ki raʼíti et ʻammí, afirma «porque he mirado a mi pueblo»; la llegada de su clamor expresa que Jehová atiende su sufrimiento. El lenguaje recuerda su atención a Israel en Egipto y el envío de Moisés (Éxodo 3:7–10). En ambos casos la liberación nace de su iniciativa misericordiosa.

La redención en Jesucristo

El anuncio de la salvación en la casa de David celebra que Dios visita a su pueblo para redimirlo y hacerlo servir en santidad (Lucas 1:68–75). Esa esperanza culmina en Jesucristo, cuyo reino nos trae el perdón del pecado. La misión temporal de Saúl no debe confundirse con esa salvación plena. Solo Cristo nos reconcilia definitivamente con el Padre por gracia mediante la fe.

---

17 Cuando Samuel vio a Saúl, el SEÑOR le dijo: «Este es el hombre del que te hablé. Él gobernará a mi pueblo».

Jehová identifica al hombre anunciado

Cuando Samuel ve a Saúl, Dios confirma que es el hombre del que le había hablado. El reconocimiento del futuro gobernante queda vinculado a la palabra divina previa.

Explicación del versículo

Samuel ve a Saúl y Jehová lo identifica de manera expresa: «Este es el hombre del que te hablé». La confirmación une la revelación del día anterior con la persona que acaba de llegar. El lector conoce ahora la certeza que orientará la acogida y el honor que Samuel le dará.

El encargo se refiere de nuevo al gobierno de «mi pueblo». La designación no entrega Israel como propiedad privada de Saúl. Jehová conserva su relación con el pueblo y determina quién debe ponerse al frente. La apariencia sobresaliente de Saúl forma parte de su presentación, pero la autoridad de Samuel para reconocerlo procede de lo que Dios le ha dicho.

Exégesis del pasaje

La expresión הִנֵּה הָאִישׁ, hinnéh haʼísh, «este es el hombre», señala a la persona presente y cumple la expectativa creada por el anuncio. El relato distingue el hecho de que Samuel lo vea de la identificación que Jehová comunica.

זֶה יַעְצֹר בְּעַמִּי, zeh yaʻtsór beʻammí, expresa aquí que «él gobernará a mi pueblo». El verbo puede transmitir la idea de contener o mantener bajo control; en este contexto se aplica a conducir o gobernar. La traducción señala su función política, sin concederle por ello un derecho ilimitado sobre quienes pertenecen a Jehová. La tarea anunciada debe mantenerse ligada a la liberación descrita en el versículo anterior.

Escuchar al Pastor que conoce a los suyos

Jesucristo conoce a sus ovejas, ellas escuchan su voz y él les da vida eterna (Juan 10:27–30). Su autoridad se expresa en el cuidado y la salvación de quienes el Padre le ha dado. Esta verdad orienta también nuestra manera de entender la responsabilidad humana: quienes sirven al pueblo de Dios responden ante el Señor y deben conducir a las personas hacia él, sin apropiarse de la lealtad que le pertenece.

---

18 Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta y le preguntó: «Dime, por favor, dónde está la casa del vidente».

Saúl pregunta a la misma persona que busca

En la puerta de la ciudad, Saúl se dirige a Samuel sin haberlo identificado. El lector conoce ya lo que Jehová ha comunicado, mientras Saúl todavía pregunta por la casa del vidente.

Explicación del versículo

Saúl se acerca a Samuel y le pide que le indique dónde está la casa del vidente. La escena crea una diferencia entre lo que sabe el lector y lo que sabe el viajero. Jehová ya ha identificado a Saúl ante Samuel; Saúl, en cambio, no reconoce aún que habla con el hombre al que viene a consultar.

La pregunta conserva el propósito inmediato de la visita. El viaje empezó por unas burras perdidas y continuó por la esperanza de recibir orientación. Saúl no llega presentándose como candidato al trono ni solicitando una unción. Samuel será quien lo identifique, lo invite y empiece a darle una perspectiva más amplia de lo que ocurre.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ הַשָּׁעַר, betókh hashshá‘ar, sitúa la conversación «en medio de la puerta». La entrada de la ciudad proporciona el punto de encuentro entre los viajeros que llegan y Samuel que sale. El versículo no describe aquí una sesión de juicio ni una ceremonia de presentación.

הַגִּידָה נָּא לִי, hagguídah na li, es una petición cortés: «dime, por favor». Saúl pregunta por בֵּית הָרֹאֶה, bet haro’éh, «la casa del vidente». El título coincide con la explicación del narrador y con la pregunta dirigida antes a las jóvenes. Todavía necesita que Samuel se dé a conocer.

Acercarnos con nuestras preguntas

Podemos acudir al Padre con una comprensión limitada de nuestra situación. Jesucristo, el Hijo de Dios, se compadece de nuestra debilidad y nos abre el trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). La fe no exige poseer de antemano todas las respuestas; recibe al Salvador y escucha su palabra. Bajo su cuidado aprendemos a presentar las necesidades y a dejarnos orientar más allá de nuestra primera pregunta.

---

19 Samuel le respondió a Saúl: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, y hoy comerán conmigo. Por la mañana te dejaré partir y te diré todo lo que hay en tu corazón.

Samuel se identifica e invita a Saúl

La respuesta transforma la consulta en una acogida personal. Samuel se da a conocer, invita a los viajeros a comer y anuncia que hablará a Saúl antes de dejarlo partir.

Explicación del versículo

«Yo soy el vidente» resuelve la pregunta de Saúl. Samuel no lo envía a buscar otra dirección: el encuentro esperado ya ha ocurrido. Le indica que suba delante de él al lugar alto y anuncia que ese día comerán juntos. La visita adquiere un espacio y un tiempo más amplios que una consulta rápida sobre el camino.

Samuel también promete dejarlo partir por la mañana y decirle lo que hay en su corazón. La narración mostrará de inmediato que conoce su preocupación por las burras, y después le comunicará una palabra acerca de su responsabilidad en Israel. La hospitalidad acompaña así la preparación de una conversación decisiva. Saúl debe recibir lo que Dios ha dispuesto comunicarle, aunque todavía no conozca su alcance.

Exégesis del pasaje

אָנֹכִי הָרֹאֶה, ’anokhí haro’éh, significa «yo soy el vidente». La identificación directa permite relacionar al hombre encontrado en la puerta con la reputación descrita por el criado.

וְכֹל אֲשֶׁר בִּלְבָבְךָ אַגִּיד לָךְ, vekhól ’ashér bilvavekhá ’agguíd lakh, expresa «te diré todo lo que hay en tu corazón». En este contexto comprende aquello que ocupa a Saúl y que Samuel abordará. La promesa se entiende a la

luz de la revelación recibida de Jehová; no atribuye al profeta una omnisciencia propia. El relato ha explicado de dónde procede su conocimiento del encuentro y del encargo que viene.

Ser conocidos y recibidos por Cristo

Delante de Dios nada queda oculto, y precisamente por Jesucristo podemos acercarnos a su gracia (Hebreos 4:12–16). Nuestro Salvador conoce la necesidad del corazón y se compadece de nuestra debilidad. Podemos dejar de proteger una apariencia de suficiencia y recibir su palabra, confiando en la misericordia del Padre y en la guía del Espíritu Santo para responder con fe.

---

20 No te preocupes por las burras que se te perdieron hace tres días, porque ya las han encontrado. ¿Y para quién es todo lo deseable de Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?».

De la preocupación por las burras a una expectativa nacional

Samuel responde primero a la necesidad que originó el viaje y después introduce una pregunta que sobrepasa la vida doméstica de Saúl. La conversación empieza a señalar hacia el reino.

Explicación del versículo

Samuel le asegura a Saúl que las burras perdidas hace tres días ya han sido encontradas. Puede dejar de preocuparse por ellas. Esa noticia resuelve la razón inmediata de la consulta y permite que su atención se abra a lo que el profeta le dirá después.

La pregunta sobre «todo lo deseable de Israel» dirige la mirada hacia Saúl y la casa de su padre. En el contexto de un pueblo que acaba de exigir un rey y de la revelación recibida por Samuel, sus palabras anuncian un honor de alcance nacional. Saúl ha venido por una pérdida familiar; el profeta empieza a hablarle de una responsabilidad que afectará a Israel.

La pregunta todavía no es una proclamación pública ni una autorización para apropiarse de los bienes de todos. Es una anticipación cuyo sentido se hará claro mediante la comida de honor, la unción y la presentación posterior. La respuesta de Saúl en el versículo siguiente muestra que percibe la importancia inesperada de esas palabras.

Exégesis del pasaje

אַל תָּשֶׂם אֶת לִבְּךָ לָהֶם, ʾal tasém et libbekhá lahém, significa literalmente «no pongas tu corazón en ellas». «No te preocupes» expresa el sentido de dejar de estar absorbido por las burras, puesto que han sido halladas.

כָּל חֶמְדַּת יִשְׂרָאֵל, kol ḥemdát Yisraʾél, puede expresarse como «todo lo deseable de Israel» o relacionarse con aquello hacia lo que se dirige su deseo. La formulación conecta a Saúl y su familia con la expectativa de la nación. Las traducciones que hablan de las esperanzas de Israel explicitan esa relación contextual; la frase no demuestra que cada israelita conociera ya a Saúl y hubiera decidido personalmente escogerlo.

Entregar la preocupación al Señor

Cristo nos invita a confiar en el Padre y recibir su cuidado, más allá de aquello que ocupa toda nuestra atención. Filipenses 4:6–7 llama a presentar las peticiones con gratitud y promete la paz de Dios en Cristo Jesús. Esa confianza nos permite escuchar y servir. La historia de Saúl no convierte cada preocupación resuelta en anuncio de un cargo extraordinario; nuestra esperanza mayor es pertenecer al Salvador.

---

21 Saúl respondió: «¿No soy yo benjamita, de una de las tribus más pequeñas de Israel? ¿Y no es mi clan el más pequeño de todos los clanes de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices algo así?».

Saúl se sorprende del honor anunciado

Saúl responde señalando la pequeñez de su tribu y de su clan. La pregunta de Samuel le parece desproporcionada respecto del lugar que él cree ocupar en Israel.

Explicación del versículo

Saúl se identifica como benjamita, de una de las tribus más pequeñas, y presenta a su clan como el menor dentro de ella. Su pregunta final expresa desconcierto: ¿por qué Samuel le habla de esa manera? Las palabras sobre el deseo de Israel no le resultan una prolongación natural de su posición.

La respuesta debe escucharse en su momento narrativo. Saúl reconoce una distancia entre su origen y el honor que recibe. El libro no nos pide atribuirle aquí una humildad fingida por lo que ocurrirá después, ni convertir este comienzo en garantía de fidelidad permanente. Samuel continuará preparándolo para un encargo que procede de Jehová.

Exégesis del pasaje

מִקַּטַּנֵּי שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל, miqqaṭannê shivṭê Yisra’él, significa «de entre las tribus pequeñas de Israel». La forma permite hablar de Benjamín como una de las menores. El final de Jueces había relatado la grave reducción de esa tribu y la preocupación por su continuidad (Jueces 21:1–7).

Al llamar a su clan הַצְּעִרָה, hatseʿiráh, «el menor», Saúl expresa pequeñez o escasa importancia relativa. Esto no obliga a negar que su padre fuera un hombre de posición en su entorno, como afirma el versículo 1. La consideración de una casa particular y el peso de su clan dentro de la tribu son relaciones distintas. Tampoco se dispone aquí de un censo que cuantifique sus palabras.

Recibir la gracia con humildad

La salvación de Jesucristo elimina la jactancia fundada en rango o mérito: somos salvos por gracia mediante la fe y creados en él para buenas obras (Efesios 2:8–10). Recibir una responsabilidad puede despertar conciencia de nuestras limitaciones. Podemos reconocerlas ante el Padre y servir con dependencia, sin usar la modestia como apariencia ni presumir que un buen comienzo sustituye la perseverancia.

---

22 Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó a la sala y les dio un lugar a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta hombres.

Un lugar de honor antes de la proclamación

Samuel incorpora a Saúl y al criado a la comida preparada. El lugar que les asigna da una expresión visible al honor que acaba de anunciar.

Explicación del versículo

Samuel toma a Saúl y a su acompañante, los lleva a la sala y les concede un lugar a la cabecera de los invitados. Quien había llegado buscando orientación por unas burras se encuentra ahora destacado entre unos treinta hombres. La acogida convierte las palabras sorprendentes de Samuel en un trato concreto.

El criado participa también de la invitación. El relato no lo borra cuando Saúl empieza a recibir atención: el acompañante que propuso la consulta entra con él a la sala. La escena conserva la hospitalidad compartida, mientras el honor especial orienta la mirada hacia Saúl. Todavía no hay una aclamación nacional; la designación avanzará mediante la palabra de Jehová y la unción que viene.

Exégesis del pasaje

לִשְׁכָתָה, lishkatáh, indica el movimiento «hacia la sala» o cámara donde se reúne el grupo. El término sitúa la comida sin aportar un plano del recinto ni exigir imaginar un palacio.

בְּרֹאשׁ הַקְּרוּאִים, beró’sh haqqeru’ím, significa «a la cabeza de los invitados». Expresa precedencia y honor. La cifra כִּשְׁלֹשִׁים אִישׁ, kishloshím ’ish, «unos treinta hombres», es aproximada; la narración no identifica individualmente a los comensales. El lugar recibido funciona como señal del trato especial que Samuel, orientado por Jehová, está dando al visitante.

Recibir el honor sin buscar engrandecernos

Jesús enseñó a no disputar los primeros lugares, sino a caminar con humildad (Lucas 14:7–11). Su propia entrega revela que la grandeza del reino está vinculada al servicio. Recibimos nuestra reconciliación con el Padre como gracia de Cristo, nuestro Salvador. Si otros nos honran o nos confían responsabilidades, podemos agradecerlo y servir, sin convertir la atención recibida en medida de nuestro valor o derecho a dominar.

---

23 Samuel le dijo al cocinero: «Trae la porción que te di y que te dije que reservaras».

Una porción que ya estaba reservada

Samuel pide al cocinero que traiga la porción apartada. El recibimiento de Saúl incluye una preparación anterior que ahora se hace visible.

Explicación del versículo

La instrucción de Samuel remite a una conversación previa con el cocinero. Le había entregado una porción y le había pedido que la reservara. Ahora solicita que la traiga. El honor ofrecido a Saúl en la sala no se limita a escogerle un asiento: también hay alimento preparado especialmente para él.

La reserva encaja con lo que el narrador ha revelado acerca de la palabra recibida por Samuel antes de la llegada del visitante. El profeta está actuando con un conocimiento que Saúl aún no comparte por completo. El relato desarrolla así la preparación del encuentro mediante acciones sencillas y reconocibles: invitar, asignar un lugar y servir una porción guardada.

Exégesis del pasaje

הַמָּנָה, hammánah, designa «la porción», una parte asignada de la comida. El artículo y la referencia a la orden anterior indican que el cocinero sabe de qué porción se trata. La descripción de la carne aparecerá en el versículo siguiente.

שִׂים אֹתָהּ עִמָּךְ, sim ’otáh ‘immákh, expresa la instrucción de ponerla o guardarla consigo. La comida tiene una organización previa, y el cocinero cumple una responsabilidad concreta dentro de ella. El versículo destaca la reserva sin detallar la hora de la orden, la receta ni el tamaño del animal.

El cuidado expresado en actos concretos

La atención a una persona se hace visible mediante tiempo, preparación y recursos. En el servicio cristiano, esas acciones responden a la gracia con que Jesucristo nos ha recibido. 1 Pedro 4:10–11 llama a administrar lo recibido para el bien de los demás, con la fuerza de Dios y para su gloria por medio de Cristo. Podemos preparar una mesa, compartir y atender necesidades como fruto de esa salvación, sin buscar prestigio mediante la generosidad.

---

24 El cocinero levantó la pierna con lo que había sobre ella y la puso delante de Saúl. Y dijo: «Aquí está lo que se reservó. Ponlo delante de ti y come, porque se guardó para ti para esta ocasión, cuando dije que había invitado al pueblo». Aquel día Saúl comió con Samuel.

Saúl recibe la porción de honor

La comida reservada es puesta delante de Saúl. La explicación que acompaña el gesto confirma que su recibimiento responde a una preparación deliberada.

Explicación del versículo

El cocinero levanta la pierna con lo que hay sobre ella y la coloca delante de Saúl. Las palabras de invitación señalan que la porción se había guardado para él y para aquella ocasión. La escena responde al desconcierto del visitante mediante un honor tangible: tiene un lugar destacado y una parte reservada de la comida.

El cierre dice que Saúl comió con Samuel aquel día. La búsqueda no termina solo con información sobre los animales, sino con una acogida que prepara a Saúl para escuchar su encargo. Samuel conoce la palabra de Jehová acerca de él y ordena el recibimiento conforme a esa preparación. El lector, que ha oído el anuncio de Dios, puede comprender más que el propio Saúl acerca del significado de la mesa.

Exégesis del pasaje

הַשּׁוֹק וְהָעָלֶיהָ, hashshóq vehe‘alého, se refiere a «la pierna y lo que había sobre ella». La segunda expresión es poco precisa: no identifica inequívocamente aquí una parte anatómica adicional. Mantener esa amplitud evita afirmar como dato seguro qué tejido o acompañamiento se estaba sirviendo.

La legislación de los sacrificios menciona el muslo derecho como porción sacerdotal (Levítico 7:31–34), pero este versículo no añade «derecha» ni convierte a Saúl en sacerdote. Su énfasis es el honor del invitado. לַמּוֹעֵד שָׁמוּר לְךָ, lammo‘éd shamúr lekhá, indica que estaba «guardado para ti para la ocasión». La frase no nombra una fiesta anual ni fija una fecha litúrgica.

La hospitalidad bajo la gracia de Cristo

La mesa puede ser un lugar donde el cuidado deja de ser abstracto. Jesucristo nos recibe por gracia y nos llama a compartir el bien recibido. Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de él con hacer el bien y compartir. El honor dado a Saúl pertenece a su historia particular; nuestra generosidad busca servir a las personas ante el Padre, agradecidos por la obra del Salvador.

---

25 Bajaron del lugar alto a la ciudad, y Samuel habló con Saúl en la azotea.

Una conversación en la azotea

Después de la comida, Samuel y Saúl bajan a la ciudad. La narración pasa del honor ante los invitados a una conversación personal antes de la despedida.

Explicación del versículo

El movimiento desde el lugar alto hacia la ciudad marca el final de la celebración. Samuel habla con Saúl en la azotea. La hospitalidad no concluye al terminar de comer: sigue una conversación que prolonga el encuentro y prepara lo que ocurrirá al amanecer.

El texto no conserva aquí el contenido de esas palabras. La promesa de Samuel de hablar con Saúl se desarrollará en la secuencia que culmina con la unción. El lector sabe que Jehová ha anunciado una responsabilidad real, pero no debe introducir en esta conversación un discurso político o espiritual que la narración no transcribe.

Exégesis del pasaje

וַיְדַבֵּר עִם שָׁאוּל עַל הַגָּג, vayedabbér ‘im Sha’úl ‘al haggág, afirma que «habló con Saúl en la azotea». Esta es la lectura hebrea seguida por el texto del versículo. La versión griega describe en su lugar la preparación de

una cama para Saúl en la azotea; por eso algunas traducciones, como la NTV, presentan el alojamiento. La diferencia procede de la tradición textual, y no de dos sentidos equivalentes del verbo hebreo «hablar».

גָּג, gag, es el techo o azotea de la casa. Otros pasajes muestran que era un espacio accesible: la ley manda protegerlo con una baranda (Deuteronomio 22:8), y Pedro sube a una azotea para orar (Hechos 10:9). Aquí el término sitúa el encuentro personal, distinto del lugar alto donde se había celebrado la comida.

Dar tiempo a escuchar

La relación con Cristo incluye recibir su palabra con atención. María se sentó a escuchar a Jesús, y él reconoció el valor de esa disposición (Lucas 10:38–42). Nuestro Salvador nos acerca al Padre y nos llama a una escucha que forme la vida. También el acompañamiento de otros requiere tiempo y conversación, sostenidos por la verdad y el amor que recibimos de él.

---

26 Se levantaron temprano. Al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl en la azotea y le dijo: «Levántate, para que te deje partir». Saúl se levantó y salieron los dos, él y Samuel.

La despedida comienza al amanecer

Samuel llama a Saúl para que se levante y emprenda la salida. El encuentro todavía tendrá una palabra decisiva antes de que el visitante regrese a su casa.

Explicación del versículo

Los personajes se levantan temprano y, al despuntar el alba, Samuel llama a Saúl en la azotea. Le anuncia que lo dejará partir. El detalle de la mañana cumple la expectativa que el profeta había establecido al invitarlo: pasarían juntos aquel día y lo despediría a la mañana siguiente.

Saúl se levanta y sale con Samuel. La escena se aleja ahora del grupo de invitados y de la casa. En el trayecto hacia el extremo de la ciudad, Samuel dispondrá que el criado se adelante para comunicar a Saúl la palabra de Dios. Por tanto, la salida no es todavía una simple conclusión del viaje; prepara el momento privado de la unción.

Exégesis del pasaje

כַּעֲלוֹת הַשַּׁחַר, kaʿalót hashsháḥar, significa «al despuntar el alba». La referencia temporal enlaza con la mañana prometida en el versículo 19. No aporta una hora de reloj ni atribuye al amanecer una eficacia espiritual propia.

קוּמָה וַאֲשַׁלֵּחֲךָ, qúmah vaʾashalleḥékka, expresa «levántate, para que te deje partir». La orden de levantarse y el acto de despedir pertenecen a la organización del encuentro. El cierre destaca que salen juntos Saúl y Samuel, lo que permite la conversación del versículo siguiente. La respuesta del visitante se describe mediante la acción: se levanta y lo acompaña.

Responder a la palabra recibida

Escuchar al Señor orienta los pasos concretos de la vida. Santiago 1:19–22 llama a recibir con mansedumbre la palabra y ponerla por obra. En Jesucristo somos reconciliados con el Padre por gracia, y su Espíritu nos guía a una obediencia que brota de la fe. El valor de esa respuesta no depende de una hora especial del día, sino de atender con fidelidad a lo que Dios ha revelado.

---

27 Mientras bajaban hacia el extremo de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: «Dile al criado que se adelante». El criado se adelantó. «Pero tú detente ahora, para que te haga oír la palabra de Dios».

Detenerse para oír la palabra de Dios

Samuel pide que el criado avance y que Saúl permanezca con él. El capítulo culmina llevando al visitante desde su búsqueda inicial hasta la escucha del encargo divino.

Explicación del versículo

Al bajar hacia el extremo de la ciudad, Samuel indica a Saúl que mande al criado delante de ellos. Después le pide que se detenga para hacerle oír la palabra de Dios. La separación crea el espacio para una comunicación personal que Saúl debe recibir antes de continuar su viaje.

La escena concluye el recorrido abierto por la pérdida de las burras. Saúl ha encontrado a Samuel, recibido seguridad acerca de los animales y sido honrado en la comida. Ahora la cuestión principal es lo que Jehová quiere decirle. La búsqueda de orientación desemboca en una responsabilidad que no había imaginado al salir de casa.

El comienzo del capítulo siguiente narra la unción. Ese acto inicial es personal, pero no quedará como una pretensión secreta sin relación con el pueblo: la historia contará también la presentación de Saúl ante Israel (1 Samuel 10:20–24). La secuencia distingue preparación, designación y reconocimiento público.

Exégesis del pasaje

וְאַתָּה עֲמֹד כַּיּוֹם, ve’attáh ‘amód kayyóm, dirige a Saúl una instrucción particular: «pero tú detente ahora». La pausa tiene una finalidad explícita.

וְאַשְׁמִיעֲךָ אֶת דְּבַר אֱלֹהִים, ve’ashmi‘akhá et devár ’elohím, significa «para que te haga oír la palabra de Dios». Samuel no presenta el mensaje como consejo propio acerca de cómo aprovechar una oportunidad. La autoridad de lo que viene descansa en Jehová, quien ya ha hablado y orientado el encuentro.

Escuchar al Hijo y seguirlo

Dios nos ha hablado por su Hijo, que efectuó la purificación de nuestros pecados (Hebreos 1:1–4). Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Detenernos a escuchar la Escritura permite que su verdad ordene preocupaciones, deseos y decisiones. El Espíritu Santo nos conduce hacia él y forma una obediencia agradecida, en vez de dejar que nuestras necesidades inmediatas determinen todo lo que estamos dispuestos a oír.

Capítulo 10

Samuel unge a Saúl como gobernante

---

1 Samuel tomó el frasco de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: «¿No te ha ungido el SEÑOR como gobernante sobre su heredad?

La unción expresa un encargo recibido de Jehová

Samuel derrama aceite sobre la cabeza de Saúl, lo besa y explica el sentido del acto. La designación personal prepara el reconocimiento público que tendrá lugar más adelante.

Explicación del versículo

El acto cumple la instrucción que Jehová había dado en el capítulo anterior. Samuel unge a Saúl para que gobierne sobre la heredad de Dios. El aceite y el beso acompañan una declaración de designación y acogida; su significado se recibe de la palabra que Samuel pronuncia, no de una capacidad autónoma del objeto utilizado.

La heredad continúa perteneciendo a Jehová. Saúl recibe responsabilidad sobre ella, sin convertirse en dueño del pueblo. La misión anunciada era librar a Israel de los filisteos. Por eso la unción debe entenderse

como un encargo de servicio bajo la autoridad divina. El resto del capítulo confirmará la palabra mediante señales y hará visible al elegido ante la nación.

Exégesis del pasaje

מְשָׁחֲךָ יְהוָה, meshaḥakhá YHWH, significa «Jehová te ha ungido». Aunque Samuel realiza el gesto, atribuye la designación a Dios. La pregunta «¿no te ha ungido…?» afirma la realidad del encargo y llama a Saúl a reconocerla.

עַל נַחֲלָתוֹ לְנָגִיד, ʻal naḥalató lenaguíd, expresa «como gobernante sobre su heredad». El texto hebreo aquí seguido contiene esa formulación breve. La versión griega conserva un discurso más extenso que menciona gobernar al pueblo, librarlo de sus enemigos y recibir una señal. Esa diferencia explica por qué algunas Biblias presentan una declaración más larga; ambas formas sitúan el encargo bajo Jehová. La forma breve se enlaza directamente con las señales que Samuel anunciará a continuación.

El Ungido que da salvación

La unción de Saúl pertenece a una misión real concreta. El evangelio proclama a Jesucristo, ungido con el Espíritu Santo y poder, muerto y resucitado, en cuyo nombre recibe perdón todo el que cree (Hechos 10:36–43). Él es nuestro Señor y único Salvador. Ninguna investidura humana puede sustituir su obra ni otorgar la salvación por sí misma.

---

2 Cuando hoy te apartes de mí, encontrarás a dos hombres junto a la tumba de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa. Te dirán: “Han encontrado las burras que fuiste a buscar. Tu padre ha dejado de ocuparse de las burras y está preocupado por ustedes, diciendo: ‘¿Qué haré por mi hijo?’”.

La primera señal resuelve la preocupación del viaje

Samuel anuncia un encuentro con dos hombres y las palabras que comunicarán. La noticia sobre las burras se une a la preocupación de Cis por su hijo.

Explicación del versículo

Al apartarse de Samuel, Saúl encontrará a dos hombres junto a la tumba de Raquel. Ellos le confirmarán que los animales buscados ya aparecieron. También le dirán que su padre ha dejado de ocuparse de las burras y ahora se preocupa por los viajeros, preguntando qué hará por su hijo.

La señal atiende el origen del viaje y la inquietud que Saúl había expresado en la tierra de Zuf. Él temía que su padre empezara a angustiarse por ellos; ahora se anuncia que eso ha sucedido. La precisión del encuentro y del mensaje permitirá reconocer la confirmación de lo que Samuel ha dicho. Saúl recibe así una primera razón para confiar en la palabra que acompaña su nuevo encargo.

Exégesis del pasaje

עִם קְבֻרַת רָחֵל, ʻim qevurát Raḥél, sitúa el encuentro «junto a la tumba de Raquel». La referencia a Benjamín recuerda que Raquel murió al nacer el antepasado de esa tribu (Génesis 35:16–20). Génesis sitúa su sepultura en el camino de Efrata, Belén, mientras aquí se menciona territorio benjamita y Selsa. Estas noticias requieren cautela al reconstruir la geografía; el versículo no permite identificar con certeza Selsa ni trazar una ruta moderna detallada.

וְדָאַג לָכֶם, veda’ág lakhém, significa que su padre «está preocupado por ustedes». El mensaje conserva la dimensión familiar del viaje aun después de anunciarse una responsabilidad nacional. El encargo real no hace irrelevante el cuidado debido a la casa.

Confiar y atender a quienes nos aman

La fe en Jesucristo nos permite encomendar las preocupaciones al Padre y también actuar con consideración hacia otros. Filipenses 2:3–8 fundamenta esa atención en la humildad y entrega del Salvador.

Una responsabilidad nueva no cancela el amor concreto a la familia. La gracia nos enseña a recibir el cuidado y a responder a él con fidelidad.

---

3 Seguirás adelante y llegarás a la encina de Tabor. Allí te encontrarán tres hombres que suben a Dios en Betel: uno llevará tres cabritos, otro tres panes y otro un odre de vino.

Tres viajeros camino de Betel

La segunda señal se sitúa junto a una encina e incluye personas y provisiones reconocibles. Samuel anuncia detalles que permitirán a Saúl identificar el encuentro.

Explicación del versículo

Después del primer encuentro, Saúl llegará a la encina de Tabor. Allí lo encontrarán tres hombres que suben a Dios en Betel. Cada uno lleva una provisión distinta: cabritos, panes y vino. La descripción da a la señal un carácter concreto y verificable para quien sigue el camino anunciado.

El viaje de esos hombres tiene una orientación religiosa, expresada como subir a Dios. Su recorrido se cruzará con el de Saúl y dará ocasión al regalo del versículo siguiente. La confirmación del encargo real se entreteje así con la vida del pueblo y con recursos ordinarios que pueden compartirse. El relato no presenta a Saúl produciendo estas señales; debe reconocer las que Samuel ha anunciado.

Exégesis del pasaje

אֵלוֹן תָּבוֹר, ʾelón tavór, es «la encina de Tabor». La expresión nombra un árbol o lugar asociado a él; no dice que Saúl deba ir al monte Tabor. El nombre funciona como referencia de un punto del trayecto.

עֹלִים אֶל הָאֱלֹהִים בֵּית אֵל, ʿolím el haʾelohím bet ʾel, describe a los hombres que «suben a Dios en Betel». Las cantidades de cabritos y panes precisan cómo los reconocerá. נֵבֶל יָיִן, nével yáyin, designa el recipiente de vino que el texto presenta como odre, al igual que la NTV. No se informa de su capacidad, por lo que no corresponde asignarle un volumen en litros.

Recibir la provisión con gratitud

El cuidado de Dios puede llegar mediante personas que comparten lo que llevan. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y forma una comunidad dispuesta a hacer el bien. Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de él con compartir. Podemos agradecer esa provisión sin exigir reproducir el itinerario de Saúl: la certeza de la fe se apoya en el Salvador y en la palabra que nos ha dado.

---

4 Te saludarán y te darán dos panes, que aceptarás de sus manos.

Aceptar el saludo y los panes ofrecidos

La segunda señal incluye una ayuda que Saúl debe recibir. Los viajeros lo saludarán y compartirán con él dos panes.

Explicación del versículo

Samuel anuncia no solo que los hombres estarán en el camino, sino también su disposición favorable: saludarán a Saúl y le darán dos panes. A él le corresponde aceptarlos. El encuentro añade provisión a un viaje en el que ya se había acabado el pan de las alforjas.

La instrucción de recibir es parte de la señal. Saúl no debe presentar una exigencia de recursos en virtud del cargo recién anunciado. Los panes le serán dados, y él los tomará de sus manos. El relato ofrece una escena de ayuda recibida, antes de las responsabilidades públicas que vendrán. La confirmación del encargo también le recuerda que necesita de la contribución de otros.

Exégesis del pasaje

וְשָׁאֲלוּ לְךָ לְשָׁלוֹם, vesha’alú lekhá leshalóm, expresa el saludo o la pregunta por su bienestar. La referencia a la paz forma parte de una manera de interesarse por la persona que encuentran.

שְׁתֵּי לָחֶם, shetê léḥem, señala los «dos panes», y וְלָקַחְתָּ מִיָּדָם, velaqaḥtá miyyadám, manda recibirlos «de sus manos». La cantidad permite reconocer lo anunciado; no se da el peso de cada pan ni se atribuye al alimento una fuerza ritual. Su sentido inmediato es el regalo que acompaña la confirmación de la palabra.

La humildad de recibir

La gracia de Cristo nos coloca primero en la condición de quienes reciben. Somos salvados por don de Dios y llamados después a las buenas obras (Efesios 2:8–10). Esa verdad también forma nuestra manera de aceptar ayuda material o compañía. Podemos agradecer sin sentir que toda necesidad disminuye nuestro valor, y compartir después con otros como personas sostenidas por el Padre mediante nuestro Salvador.

---

[5] Después llegarás a la colina de Dios, donde está la guarnición de los filisteos. Al entrar allí en la ciudad, encontrarás a un grupo de profetas que bajan del lugar alto, precedidos de un arpa, un pandero, una flauta y una lira. Ellos estarán profetizando.

Profetas y música en la colina de Dios

La tercera señal introduce un grupo de profetas que desciende del lugar alto. El encuentro ocurrirá en un entorno donde la presencia filistea recuerda la necesidad de liberación de Israel.

Explicación del versículo

Saúl llegará a la colina de Dios, donde se encuentra una guarnición filistea. Allí verá a un grupo de profetas que baja del lugar alto, precedido de instrumentos musicales, mientras profetiza. El anuncio prepara la acción del Espíritu de Jehová que alcanzará también a Saúl.

La mención de los filisteos tiene peso dentro de su encargo: había sido designado para librar al pueblo de ellos. La confirmación de su misión sucede en una tierra donde esa presión sigue presente. A la vez, el grupo de profetas muestra una actividad religiosa compartida que Saúl encontrará al entrar en la ciudad. El relato no lo envía a fabricar una experiencia, sino que le anuncia lo que Dios hará en ese encuentro.

Exégesis del pasaje

גִּבְעַת הָאֱלֹהִים, guivʻát ha’elohím, puede expresarse como «la colina de Dios» o Guibeá de Dios. Los נְצִבֵי פְלִשְׁתִּים, netsivê felishtím, indican la presencia establecida de los filisteos, presentada aquí como guarnición.

חֶבֶל נְבִיאִים, ḥével nevi’ím, significa «un grupo de profetas». La lista de arpa, pandero, flauta y lira sitúa la música en su actividad, pero el versículo no define una escuela institucional ni transcribe su mensaje. מִתְנַבְּאִים, mitnabbe’ím, describe que están profetizando; la forma exacta de su expresión se deja sin detallar. El siguiente versículo atribuirá al Espíritu la participación de Saúl.

El Espíritu glorifica al Hijo

El Espíritu Santo guía en la verdad y glorifica a Jesucristo (Juan 16:13–15). Su obra no se reduce a la intensidad de un ambiente musical. Como creyentes recibimos la salvación por Cristo y discernimos nuestras experiencias conforme a su palabra. Podemos adorar con gratitud y reconocer al Espíritu como guía divino, sin atribuir autoridad automática a una emoción compartida.

---

[6] El Espíritu del SEÑOR vendrá con fuerza sobre ti. Profetizarás con ellos y serás transformado en otro hombre.

El Espíritu de Jehová capacitará a Saúl

La tercera señal incluye una intervención personal de Dios. Saúl participará de la actividad de los profetas y experimentará un cambio que lo dispondrá para su nueva responsabilidad.

Explicación del versículo

Samuel anuncia que el Espíritu de Jehová vendrá con fuerza sobre Saúl. El resultado será que profetizará con el grupo y será transformado en otro hombre. La iniciativa pertenece a Dios: Saúl no recibe una técnica para producir la experiencia ni una orden de imitar por esfuerzo propio a los profetas.

La transformación responde al contexto del encargo real. El hombre enviado por su padre a buscar animales está siendo preparado para ponerse al frente de Israel. La confirmación del llamado incluye una capacidad recibida de Dios, además de los encuentros externos. Esa ayuda lo hace responsable de actuar dependiendo de Jehová, cuya palabra seguirá orientando el ejercicio de su autoridad.

Exégesis del pasaje

וְצָלְחָה עָלֶיךָ רוּחַ יְהוָה, vetsalḥáh ʻalékha rúaḥ YHWH, anuncia que «el Espíritu de Jehová vendrá con fuerza sobre ti». El lenguaje tiene un paralelo en la intervención del Espíritu sobre Sansón (Jueces 14:5–6). Describe una acción poderosa de Dios que capacita; no reduce al Espíritu a una fuerza impersonal manipulable.

וְנֶהְפַּכְתָּ לְאִישׁ אַחֵר, venehpákhta leʼísh ʼaḥér, expresa «serás transformado en otro hombre». En esta escena señala el cambio relacionado con el encargo y la actividad profética. No resuelve por sí solo todas las cuestiones acerca de la condición espiritual de Saúl a lo largo de su vida. El libro contará después tanto nuevas intervenciones del Espíritu como su desobediencia y el retiro de esa presencia que lo capacitaba para reinar.

Vivir guiados por el Espíritu de Cristo

El Nuevo Testamento vincula pertenecer a Cristo con tener su Espíritu, vivir bajo su guía y acudir al Padre como hijos (Romanos 8:9–16). Nuestra esperanza está en Jesucristo, único Salvador. El Espíritu Santo nos conduce a él y produce una vida dependiente de su gracia. Una experiencia extraordinaria necesita ir acompañada de una confianza perseverante y de obediencia a la palabra.

---

7 Cuando te sucedan estas señales, haz lo que esté a tu alcance, porque Dios está contigo.

Actuar con la certeza de que Dios está con él

El cumplimiento de las señales dará a Saúl confirmación para asumir su tarea. La presencia de Dios fundamenta la iniciativa que deberá ejercer.

Explicación del versículo

Samuel indica que, cuando sucedan las señales, Saúl debe hacer lo que esté a su alcance. La confirmación recibida no tiene como fin dejarlo esperando indefinidamente otra prueba. Debe actuar en la responsabilidad para la que ha sido ungido, confiando en que Dios está con él.

La frase se encuentra entre el anuncio de la acción del Espíritu y la instrucción concreta de esperar a Samuel en Gilgal. Ese contexto mantiene juntas iniciativa y obediencia. Saúl podrá responder a las necesidades de su encargo, pero no queda libre para desplazar la palabra de Jehová por su propio criterio. La seguridad recibida debe darle valor para servir bajo el gobierno de Dios.

Exégesis del pasaje

עֲשֵׂה לְךָ אֲשֶׁר תִּמְצָא יָדֶךָ, ʻaséh lekhá ʼashér timtsáʼ yadékha, significa literalmente hacer «lo que encuentre tu mano». La expresión comunica la oportunidad o posibilidad de actuar que tiene delante; de ahí «haz lo que esté a tu alcance». No equivale a aprobar de antemano cualquier deseo personal.

La razón es כִּי הָאֱלֹהִים עִמָּךְ, ki ha’elohím ‘immákh, «porque Dios está contigo». Esa presencia sostiene la tarea y exige dependencia. En 1 Samuel 11:5–7 la acción del Espíritu llevará a Saúl a responder ante una amenaza contra el pueblo. La capacidad que recibe está orientada a su servicio.

Una iniciativa que permanece en Cristo

Jesús llama a permanecer en él para llevar fruto, porque separados de él nada podemos hacer (Juan 15:4–5). La gracia del Salvador nos permite actuar con confianza en las responsabilidades que tenemos delante. El Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura; su ayuda no vuelve innecesario escucharla. Podemos tomar iniciativas útiles y corregirlas cuando la palabra de Dios muestra que se apartan de su voluntad.

---

8 Baja delante de mí a Gilgal. Yo bajaré a verte para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz. Espera siete días hasta que llegue y te haga saber lo que debes hacer».

El gobernante también debe esperar y escuchar

Samuel ordena a Saúl ir a Gilgal y esperar su llegada. La libertad de actuar bajo la ayuda de Dios incluye someterse a una instrucción concreta.

Explicación del versículo

Saúl debe bajar a Gilgal antes que Samuel. El profeta irá para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz, y le hará saber lo que debe hacer. El plazo de siete días delimita una espera que pondrá su responsabilidad real bajo la palabra recibida de Jehová.

La instrucción establece un límite importante al versículo anterior. Dios está con Saúl, pero el nuevo gobernante no ocupa por eso el lugar de quien determina por sí mismo toda acción religiosa y política. Debe recibir orientación y respetar el tiempo indicado. El encargo real comienza con la necesidad de escuchar, además de actuar.

Exégesis del pasaje

שִׁבְעַת יָמִים תּוֹחֵל, shivʿát yamím toḥél, manda «espera siete días». El plazo pertenece a esta instrucción particular; no instituye una regla universal de siete días para obtener una respuesta de Dios.

וְהוֹדַעְתִּי לְךָ אֵת אֲשֶׁר תַּעֲשֶׂה, vehodaʿtí lekhá et ʾashér taʿaséh, promete «te haré saber lo que debes hacer». Más adelante 1 Samuel 13:7–14 retomará la espera de siete días en Gilgal y narrará la decisión de Saúl de ofrecer el holocausto antes de la llegada de Samuel. Aquella escena mostrará las consecuencias de apartarse de la instrucción. El resumen de las señales cumplidas el mismo día en 10:9 no obliga a colocar también esta espera de siete días dentro de esa jornada.

La confianza aprende a esperar

La obediencia es fruto de la fe que recibe la gracia de Jesucristo. Él nos enseña a confiar en el Padre sin ponerlo a prueba (Mateo 4:5–7). Cuando la presión aumenta, seguir su palabra puede exigir paciencia. Nuestro Salvador sostiene esa espera y nos llama a buscar la voluntad de Dios, en vez de usar una experiencia anterior de ayuda como permiso para actuar contra ella.

Se cumplen las señales anunciadas

---

9 Cuando Saúl se volvió para apartarse de Samuel, Dios le cambió el corazón. Todas aquellas señales sucedieron ese mismo día.

Dios cambia el corazón y confirma las señales

Al separarse de Samuel, Saúl experimenta la acción interior de Dios. El narrador confirma también el cumplimiento de lo anunciado para aquel día.

Explicación del versículo

Cuando Saúl se vuelve para partir, Dios le cambia el corazón. La preparación para el encargo no queda reducida a una ceremonia externa. Jehová actúa en la persona que deberá asumir la responsabilidad, conforme a la transformación anunciada por Samuel.

El narrador añade que todas aquellas señales sucedieron ese mismo día. Resume así la confirmación de los encuentros previstos, antes de contar con más detalle la participación de Saúl entre los profetas. La certeza del relato procede de esa afirmación de cumplimiento, no de que el lector deba imaginar diálogos adicionales o reconstruir cada tramo omitido.

La iniciativa vuelve a ser atribuida a Dios. Saúl recibe capacidad y confirmación, pero su historia todavía tendrá que mostrar cómo responde. El cambio que experimenta llama a la dependencia y no lo coloca por encima de la exigencia de obedecer.

Exégesis del pasaje

לֵב אַחֵר, lev ʾaḥér, significa «otro corazón». En la manera bíblica de hablar, el corazón incluye la disposición interior, el pensamiento y la voluntad. El cambio se relaciona aquí con la preparación de Saúl para la tarea y con la señal del Espíritu anunciada en el versículo 6.

El verbo que describe cambiar el corazón corresponde a la promesa de ser transformado en otro hombre. Sin embargo, el pasaje no desarrolla una doctrina completa sobre la regeneración ni declara que todas sus decisiones futuras serán fieles. La valoración de su vida debe recibir también el testimonio posterior del mismo libro, incluidas las exigencias de Jehová y su respuesta a ellas.

Una vida formada por el Espíritu

En quienes pertenecen a Cristo, el fruto del Espíritu incluye amor, paciencia, fidelidad, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22–25). Nuestra salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo. Su Espíritu nos llama a caminar conforme a esa vida recibida. Podemos agradecer cada obra de Dios y pedir al Padre una fidelidad que se exprese de forma continua, más allá de una experiencia inicial.

---

10 Al llegar a Gabaa, un grupo de profetas vino a su encuentro. El Espíritu de Dios vino con fuerza sobre él, y Saúl profetizó entre ellos.

Saúl profetiza en medio del grupo

El relato desarrolla la tercera señal anunciada por Samuel. El Espíritu de Dios actúa sobre Saúl y lo incorpora a la actividad de los profetas.

Explicación del versículo

Al llegar a Gabaa, Saúl encuentra al grupo de profetas. El Espíritu de Dios viene con fuerza sobre él y Saúl profetiza entre ellos. La escena corresponde a lo que Samuel había anunciado: el encuentro y la intervención divina se cumplen en el camino de regreso.

La participación de Saúl será visible para quienes lo conocen. La confirmación que recibe personalmente tiene así testigos, aunque todavía no se haya proclamado públicamente el reino. La sorpresa de los observadores mostrará que se trata de algo distinto de su actividad habitual. El protagonista de la capacitación es Dios, que actúa conforme a la palabra dada por medio de Samuel.

Exégesis del pasaje

רוּחַ אֱלֹהִים, rúaḥ ʾelohím, «el Espíritu de Dios», corresponde al Espíritu de Jehová mencionado en el anuncio del versículo 6. El cambio de designación no introduce una segunda fuente espiritual.

וַיִּתְנַבֵּא בְּתוֹכָם, vayyitnabbéʾ betokhám, significa «profetizó entre ellos». El texto afirma su participación en la actividad profética, pero no transcribe sus palabras ni limita aquí la profecía a predecir hechos futuros. Tampoco presenta la música como causa suficiente de la intervención divina: atribuye expresamente la acción al Espíritu.

El don y la fidelidad al Señor

Jesús advierte que mencionar actividades extraordinarias, incluso profetizar en su nombre, no reemplaza conocerlo y hacer la voluntad del Padre (Mateo 7:21–23). Esa enseñanza invita a poner la confianza en el Salvador, cuya gracia recibimos por fe. El Espíritu Santo glorifica a Cristo y forma una vida que escucha su palabra. Agradecer un don incluye emplearlo para servir y perseverar en esa dependencia.

---

11 Todos los que lo conocían de antes lo vieron profetizando con los profetas y se decían unos a otros:
«¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl está entre los profetas?».

El hijo de Cis sorprende a quienes lo conocían

La participación de Saúl entre los profetas causa asombro en su entorno. Los observadores comparan lo que ven con la vida que conocían de él.

Explicación del versículo

Quienes conocían a Saúl desde antes lo ven profetizando con el grupo y se preguntan qué le ha sucedido al hijo de Cis. Su reacción confirma el carácter inesperado de la escena. No están simplemente reconociendo una actividad habitual, sino intentando comprender un cambio visible.

La pregunta «¿También Saúl está entre los profetas?» relaciona su identidad conocida con una participación que no esperaban. El lector dispone de la explicación que los observadores todavía buscan: Samuel lo había anunciado y el Espíritu de Dios había actuado sobre él. La sorpresa humana queda así situada dentro del cumplimiento de la palabra divina. El interés del relato no termina en el asombro, pues esa confirmation prepara una tarea de servicio.

Exégesis del pasaje

מֵאִתְּמוֹל שִׁלְשׁוֹם, meʾitmól shilshóm, literalmente «desde ayer y anteayer», es una manera de referirse al tiempo anterior. No limita el conocimiento que tenían de Saúl a dos días exactos.

לְבֶן קִישׁ, levén qish, «al hijo de Cis», lo identifica mediante su familia. La pregunta final, הֲגַם שָׁאוּל בַּנְּבִיאִים, hagám Shaʾúl banneviʾím, pregunta por su presencia «entre los profetas». Expresa el asombro ante la participación observada; no es todavía una evaluación completa de su vida o una declaración sobre todas sus funciones futuras.

Reconocer los dones como gracia

El Espíritu Santo reparte dones para el bien común según su voluntad (1 Corintios 12:4–11). Esa libertad nos llama a recibir con gratitud el servicio de personas a quienes quizá habíamos encasillado. Jesucristo es el Señor y Salvador de la comunidad; el valor de un don se orienta hacia él y hacia el cuidado de los demás. El asombro puede convertirse en agradecimiento y discernimiento, en lugar de admiración centrada únicamente en quien lo recibe.

12 Un hombre de allí respondió: «¿Y quién es el padre de ellos?». Por eso se hizo proverbio: «¿También Saúl está entre los profetas?».

Una pregunta que se convierte en proverbio

La respuesta de un hombre del lugar amplía la cuestión sobre el origen de la actividad profética. El narrador explica la permanencia de la pregunta acerca de Saúl como dicho conocido.

Explicación del versículo

Un hombre responde: «¿Y quién es el padre de ellos?». La réplica se relaciona con la sorpresa por el «hijo de Cis» del versículo anterior. Puede cuestionar la idea de que la participación en la profecía dependa simplemente de la familia de procedencia: también los demás profetas reciben una actividad cuyo origen último está en Dios.

El texto conserva la pregunta sin identificar a un padre concreto del grupo. Su función más clara dentro de la conversación es responder al asombro de quienes miran a Saúl por sus antecedentes. La pregunta acerca de si Saúl está entre los profetas queda establecida como proverbio. El episodio ofrece una escena memorable para expresar una participación inesperada.

Exégesis del pasaje

וּמִי אֲבִיהֶם, umí ʾavihém, significa «¿y quién es el padre de ellos?». «Ellos» remite al grupo, en contraste con la mención del padre de Saúl. Interpretar la réplica como una observación sobre la procedencia familiar es coherente con esa secuencia, aunque la frase no desarrolla por completo el argumento de quien habla.

לְמָשָׁל, lemashál, indica que la expresión pasó a ser un proverbio o dicho. La misma pregunta reaparecerá en 1 Samuel 19:20–24, en otro contexto: Saúl irá tras David y también quedará bajo una acción del Espíritu que frena su propósito. Esa repetición invita a atender cada escena en su propio marco.

Una pertenencia que Dios concede

Los que reciben a Jesucristo y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios por una vida que procede de él, no del linaje humano (Juan 1:11–13). La salvación es gracia de nuestro único Salvador. Esa verdad enseña a valorar el origen familiar sin convertirlo en garantía o impedimento para la obra de Dios. El Espíritu Santo nos conduce a Cristo y nos capacita para servir a otros con humildad.

13 Cuando terminó de profetizar, fue al lugar alto.

La actividad profética termina y el camino continúa

Después de profetizar, Saúl se dirige al lugar alto. La narración delimita la experiencia antes de pasar a su conversación con un familiar.

Explicación del versículo

El versículo cierra la escena del grupo: Saúl termina de profetizar y va al lugar alto. La actividad extraordinaria tiene un desarrollo y una conclusión dentro del recorrido anunciado. La vida del personaje continúa después de ella.

Esa transición ayuda a leer el episodio en relación con el encargo real. La profecía ha servido como señal de confirmación y capacitación; ahora la historia volverá a las relaciones familiares y, después, a la presentación pública. Saúl deberá vivir su responsabilidad más allá de este momento. El relato no identifica la duración de la experiencia con la duración de su servicio como gobernante.

Exégesis del pasaje

וַיְכַל מֵהִתְנַבּוֹת, vayekhál mehitnabbót, significa «terminó de profetizar». El verbo de terminar permite reconocer la actividad como una escena delimitada, en correspondencia con lo que Samuel había anunciado.

וַיָּבֹא הַבָּמָה, vayyavó' habbamáh, dice que «fue al lugar alto». El mismo lugar estaba relacionado con el grupo que descendía en el versículo 5. La noticia sitúa el movimiento de Saúl, sin añadir aquí el contenido de una nueva ceremonia. El siguiente diálogo recogerá el relato que hace a su tío sobre la búsqueda y la visita a Samuel.

Servir también después de lo extraordinario

La fidelidad cristiana se expresa en una vida sostenida por la gracia, con distintos servicios y responsabilidades. Romanos 12:3–8 sitúa los dones dentro de un solo cuerpo en Cristo y llama a usarlos con sensatez y dedicación. Jesucristo nos salva y nos une a los suyos. El Espíritu Santo nos guía tanto en ocasiones señaladas como en el servicio cotidiano que viene después, para que todo se oriente al bien de la comunidad.

---

14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: «¿Adónde fueron?». Él respondió: «A buscar las burras. Como vimos que no estaban, fuimos a Samuel».

La familia pregunta por el viaje

Un tío de Saúl pregunta a los dos viajeros adónde fueron. Saúl responde recorriendo el motivo inicial de la salida y la visita a Samuel.

Explicación del versículo

La pregunta del familiar se dirige a Saúl y a su criado. Su ausencia requiere una explicación, y Saúl responde que habían ido a buscar las burras. Al no encontrarlas, acudieron a Samuel. La respuesta conserva la secuencia de decisiones que el lector ha seguido en el capítulo anterior.

La conversación devuelve la historia al ámbito de la casa. El viaje ha traído un encargo que la familia todavía desconoce, pero también ha sido una salida concreta para recuperar animales. El relato mantiene juntas esas dimensiones sin exigir que Saúl explique de una vez todo lo ocurrido. El tío hará una nueva pregunta acerca de las palabras de Samuel, lo que permitirá al narrador precisar qué comunica Saúl y qué deja sin contar.

Exégesis del pasaje

דּוֹד שָׁאוּל, dod Sha'úl, identifica al «tío de Saúl». El versículo no da su nombre, por lo que la relación familiar debe conservarse sin asignarle automáticamente la identidad de otro personaje.

La pregunta אָן הֲלַכְתֶּם, 'an halakhtém, «¿adónde fueron?», está en plural y abarca a ambos viajeros. La respuesta «fuimos a Samuel» también mantiene al acompañante dentro de la experiencia compartida. Aunque Saúl recibe la misión real, el relato reconoce la presencia del criado en el camino que condujo al encuentro.

La verdad en las conversaciones cotidianas

La vida reconciliada con el Padre por Jesucristo también se expresa al hablar con quienes nos rodean. El Señor llama a una palabra verdadera, cuyo sí sea sí y cuyo no sea no (Mateo 5:33–37). Podemos explicar con sencillez lo que hacemos, escuchar preguntas y tratar con consideración a la familia. La gracia del Salvador forma una integridad que alcanza los diálogos ordinarios, además de las responsabilidades públicas.

15 El tío de Saúl dijo: «Cuéntame, por favor, qué les dijo Samuel».

La pregunta se centra en lo que dijo Samuel

El tío de Saúl pide conocer el mensaje del profeta. La conversación pasa del recorrido de los viajeros a las palabras que recibieron.

Explicación del versículo

Después de escuchar que habían acudido a Samuel, el tío pregunta qué les dijo. La visita al hombre de Dios despierta interés por su respuesta, más allá de la ruta que los viajeros recorrieron. La cuestión prepara una distinción que el narrador hará en el versículo siguiente.

Saúl podrá explicar la noticia de que las burras fueron halladas, pero no contará todavía lo relacionado con el reino. La pregunta amplia del tío permite reconocer esa reserva. El lector conoce ya la unción, las señales y la participación de Saúl entre los profetas; el familiar dispone solo de aquello que Saúl decida comunicar en este diálogo. Esa diferencia mantiene la preparación personal del encargo separada de su anuncio público.

Exégesis del pasaje

הַגִּידָה נָּא לִי, hagguídah na li, significa «cuéntame, por favor». Es una petición de información, formulada con cortesía. El texto la conserva sin describir un plan oculto del familiar.

מָה אָמַר לָכֶם שְׁמוּאֵל, mah ʼamár lakhém Shemu'él, pregunta «qué les dijo Samuel». El plural vuelve a incluir al criado en la consulta conocida por la familia. La conversación se concentra en un mensaje recibido, cuya parte pública y cuya reserva serán delimitadas por la respuesta de Saúl.

Escuchar con atención y hablar con prudencia

La escucha cuidadosa forma parte del amor al prójimo. Santiago 1:19–22 llama a ser prontos para escuchar y a recibir la palabra con mansedumbre. Jesucristo nos salva por gracia y nos enseña una vida verdadera ante el Padre. Su Espíritu puede guiarnos a preguntar sin manipular y a responder sin exhibicionismo, considerando qué corresponde compartir y qué requiere un momento adecuado.

16 Saúl le respondió a su tío: «Nos dijo claramente que habían encontrado las burras». Pero no le contó el asunto del reino, del que Samuel le había hablado.

Saúl cuenta lo de las burras y reserva lo del reino

La respuesta familiar comunica un hecho verdadero, mientras el narrador señala expresamente el asunto que Saúl todavía no da a conocer. La designación personal no se convierte aún en proclamación pública.

Explicación del versículo

Saúl dice que Samuel les aseguró que las burras habían sido encontradas. Esa respuesta atiende al motivo conocido del viaje y transmite la solución de la preocupación doméstica. Sin embargo, deja fuera lo que el profeta le había dicho acerca del reino.

El narrador hace explícita esa reserva para que el lector pueda seguir la diferencia entre el conocimiento de Saúl y el de su familia. La realeza ha sido anunciada y confirmada personalmente, pero aún no ha sido presentada a Israel. En los versículos siguientes Samuel convocará al pueblo y el elegido será reconocido en una asamblea. La historia, por tanto, avanza por etapas, sin depender de una campaña de Saúl para difundir por sí mismo lo ocurrido.

Exégesis del pasaje

הַגֵּד הִגִּיד לָנוּ, haguéd higguíd lánu, refuerza que Samuel «nos dijo claramente» lo concerniente a las burras. La repetición de la raíz verbal da énfasis a la afirmación.

דְּבַר הַמְּלוּכָה, devár hammelukháh, es «el asunto del reino» o de la realeza. El texto distingue ese contenido de la noticia sobre los animales. No explica aquí todos los motivos interiores de Saúl para reservarlo, de modo que no debe afirmarse como seguro que actuó por miedo, cálculo político o una prohibición que Samuel no ha pronunciado en la narración.

Prudencia bajo la autoridad de Cristo

La humildad cristiana no necesita convertir cada experiencia en una ocasión de engrandecerse. Al mismo tiempo, la prudencia debe permanecer unida a la verdad y al deber de hablar cuando corresponde. Nuestro Señor Jesucristo nos salva por gracia y nos hace miembros de su cuerpo para servir (Romanos 12:3–8). Podemos confiar al Padre el reconocimiento de nuestro servicio y pedir al Espíritu Santo una palabra fiel, sin confundir reserva prudente con ocultación del mal.

Saúl es presentado ante Israel

---

17 Samuel convocó al pueblo delante del SEÑOR en Mizpa.

La elección se lleva ante la asamblea

Samuel convoca al pueblo delante de Jehová en Mizpa. El encargo que Saúl había recibido personalmente entra ahora en una etapa pública.

Explicación del versículo

La asamblea de Mizpa reúne al pueblo bajo la dirección de Samuel. La convocatoria se realiza «delante del SEÑOR», de modo que el establecimiento del rey se trata como un asunto por el que Israel responde ante su Dios. La reunión no depende de que Saúl anuncie por su cuenta la unción privada.

La historia ha preparado este momento mediante la revelación a Samuel, el encuentro con Saúl y las señales cumplidas. Ahora el pueblo participará en el reconocimiento del hombre escogido. Antes de hacerlo, Samuel recordará la liberación obrada por Jehová y denunciará el rechazo de su gobierno. El procedimiento público no aparta la monarquía de esa evaluación moral.

Exégesis del pasaje

וַיַּצְעֵק שְׁמוּאֵל אֶת הָעָם, vayyatsʿéq Shemuʾél et haʿám, expresa que Samuel convocó o reunió al pueblo. La acción corresponde a su responsabilidad de conducir la transición conforme a la orden recibida de Jehová.

אֶל יְהוָה הַמִּצְפָּה, el YHWH hammitspáh, sitúa la convocatoria ante Jehová y en Mizpa. Allí Israel había confesado su pecado y pedido liberación de los filisteos (1 Samuel 7:5–12). Esa memoria da peso a las palabras que siguen: el Dios ante quien se presenta el pueblo es quien ya había escuchado y ayudado. La expresión no informa de un traslado del arca a la reunión.

Responder juntos ante el Señor

La comunidad cristiana recibe su vida y su unidad de Jesucristo, nuestro Salvador. La gratitud por su reino llama a servir a Dios con reverencia (Hebreos 12:28–29). Las decisiones compartidas necesitan esa conciencia de responder ante el Padre. El Espíritu Santo nos guía a escuchar la Escritura y buscar el bien común, sin confundir la reunión de muchas personas con una aprobación automática de todos sus deseos.

---

18 Les dijo a los israelitas: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo hice subir a Israel de Egipto y los libré de manos de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían”.

El Dios que liberó a Israel sigue siendo su Señor

Antes de presentar al rey, Samuel recuerda la obra salvadora de Jehová. La memoria del éxodo y de las liberaciones posteriores sitúa la petición del pueblo en su verdadero contexto.

Explicación del versículo

Samuel habla en nombre de Jehová, Dios de Israel. El mensaje comienza con la iniciativa divina: «Yo hice subir a Israel de Egipto y los libré». La identidad del pueblo está marcada por una liberación que no obtuvo gracias a un rey elegido según el modelo de las naciones.

La referencia a los reinos que los oprimían amplía el recuerdo a su historia posterior. Israel ha conocido amenazas y también el socorro de Jehová. Esa memoria prepara la denuncia del versículo siguiente: al pedir un rey de la manera en que lo hicieron, están rechazando al Dios que los salva. La necesidad de gobierno no puede separarse de la fidelidad al Señor que los rescató.

Exégesis del pasaje

אָנֹכִי הֶעֱלֵיתִי, ʾanokhí heʿelêti, «yo hice subir», destaca a Jehová como autor del éxodo. El pronombre refuerza quién debe ser reconocido en el origen de la vida nacional.

וָאַצִּיל אֶתְכֶם, vaʾatsíl etkhém, significa «y los libré». La imagen de ser librados de la «mano» de otros expresa quedar a salvo de su poder opresor. La frase resume intervenciones de Dios en la historia del pueblo; no dice que Israel jamás sufriera una derrota o que nunca volviera a ser amenazado. Su propósito es recordar la fidelidad del verdadero libertador.

Recordar de dónde procede la salvación

La gracia precede y fundamenta la respuesta de obediencia. El Padre nos rescata del dominio de las tinieblas y nos lleva al reino de su Hijo amado, en quien recibimos redención y perdón (Colosenses 1:12–14). Jesucristo es nuestro único Salvador. Recordar su entrega evita que tratemos la fe como un recurso secundario después de nuestras seguridades humanas y nos mueve a vivir agradecidos bajo su cuidado.

---

19 Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios, que los salva de todas sus desgracias y angustias, y le han dicho: “Pon un rey sobre nosotros”. Ahora preséntense delante del SEÑOR por sus tribus y sus clanes».

La presentación del rey no borra el rechazo de Dios

Samuel denuncia la orientación de la petición y luego ordena al pueblo presentarse por sus grupos. La concesión del rey mantiene a Israel bajo la palabra y el juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El mensaje pone en contraste la obra de Dios y la decisión del pueblo: han rechazado a quien los libra de sus angustias y han pedido que se ponga un rey sobre ellos. La censura retoma lo que Jehová había explicado a Samuel en el capítulo 8. La designación de Saúl no convierte retrospectivamente todos los motivos de la demanda en una expresión de fe.

Después de la denuncia viene la orden de presentarse delante de Jehová por tribus y clanes. La elección se desarrollará bajo su autoridad, incluso en medio de una petición moralmente censurada. La historia mantiene esa tensión: Dios concede un gobernante, pero el pueblo no queda desligado de la obligación de escucharlo y reconocerlo como su verdadero Salvador.

Exégesis del pasaje

מְאַסְתֶּם אֶת אֱלֹהֵיכֶם, me’astém et ’elohêkhém, significa «han rechazado a su Dios». El objeto del rechazo se nombra expresamente. La frase siguiente lo identifica como quien los salva de sus males y angustias; en este contexto se destacan las aflicciones de las que Jehová los ha librado.

לְשִׁבְטֵיכֶם וּלְאַלְפֵיכֶם, leshivṭêkhém ule’alfêkhém, organiza la presentación por tribus y grupos de parentesco. El término relacionado con «miles» puede designar esas unidades del pueblo; aquí «clanes» corresponde a la organización que el procedimiento irá delimitando. La expresión no sirve para calcular automáticamente mil personas en cada grupo.

La fe conserva a Cristo en el centro

Las necesidades de protección y gobierno son reales, pero la salvación pertenece a Jesucristo. Hechos 4:12 afirma que en ningún otro hay salvación. Confiar en él permite buscar soluciones humanas útiles sin darles la lealtad última que corresponde al Señor. El Espíritu Santo nos conduce hacia esa verdad y nos llama a examinar si nuestras decisiones nacen de la fe o desplazan al Padre que nos ha recibido por gracia.

---

20 Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel, y fue escogida la tribu de Benjamín.

La tribu de Benjamín es señalada

El procedimiento público comienza por las tribus. La elección de Benjamín acerca la asamblea al hombre que Jehová ya había identificado ante Samuel.

Explicación del versículo

Samuel hace acercarse a todas las tribus de Israel y queda escogida Benjamín. El relato avanza desde la nación entera hacia un grupo determinado. Para el pueblo reunido, la elección empieza a hacerse visible; para el lector, confirma la procedencia del hombre que Jehová había anunciado a Samuel.

La secuencia no introduce un candidato distinto de aquel que fue ungido. Hace pública, por etapas, la selección que el relato ya ha mostrado en el encuentro personal. La participación de las tribus sitúa el reconocimiento dentro de Israel, en vez de dejarlo sostenido únicamente por la afirmación privada de Saúl. El procedimiento continuará con los clanes de Benjamín.

Exégesis del pasaje

וַיַּקְרֵב, vayyaqrév, significa «hizo acercarse». El movimiento forma parte de una presentación ordenada ante Jehová.

וַיִּלָּכֵד שֵׁבֶט בִּנְיָמִן, vayyillakhéd shéveṭ binyamín, expresa que «fue señalada o escogida la tribu de Benjamín». El verbo puede significar ser tomado; en este contexto se aplica a la selección por suertes. La secuencia recuerda la presentación por tribus y grupos de parentesco de Josué 7:14–18, aunque allí el propósito era identificar al responsable de una transgresión. Aquí se está reconociendo al gobernante. No se describen los objetos concretos utilizados en el sorteo.

Recibir el lugar del servicio con humildad

La gracia de Jesucristo forma una comunidad en la que cada miembro sirve conforme a lo recibido (Romanos 12:3–8). La seguridad del creyente procede de pertenecer al Salvador, no de que su grupo sea distinguido públicamente. Podemos recibir responsabilidades con gratitud y reconocer las de otros sin rivalidad, procurando que todo se someta a la palabra del Señor y busque el bien del pueblo.

---

21 Hizo acercarse a la tribu de Benjamín por sus clanes, y fue escogido el clan de Matri. Fue escogido Saúl, hijo de Cis. Lo buscaron, pero no lo encontraron.

El nombre elegido es Saúl, pero no lo encuentran

La selección avanza desde la tribu hasta un clan y una persona. El procedimiento confirma a Saúl, mientras su ausencia introduce una dificultad inesperada en la asamblea.

Explicación del versículo

Samuel hace acercarse a Benjamín por sus clanes. Queda señalado el clan de Matri y después Saúl, hijo de Cis. La elección pública coincide con el hombre que había recibido la unción y las señales. El relato establece así una continuidad entre la preparación personal y el reconocimiento ante Israel.

Sin embargo, cuando lo buscan, no lo encuentran. La escena interrumpe la expectativa de una presentación inmediata. La elección ha identificado a una persona, pero la asamblea todavía necesita que esté delante de ella. El siguiente versículo resolverá la ausencia mediante una nueva consulta a Jehová, manteniendo la dependencia de Dios incluso en este detalle de la presentación.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפַּחַת הַמַּטְרִי, mishpáḥat hammaṭrí, es «el clan de Matri». El término familia puede designar aquí un grupo de parentesco más amplio que un hogar. La selección continúa después hasta nombrar a Saúl, hijo de Cis.

וַיְבַקְשֻׁהוּ וְלֹא נִמְצָא, vayvaqshúhu veló nimtsáʾ, significa «lo buscaron, pero no lo encontraron». Es un resultado concreto de la búsqueda en aquel momento. La frase no vuelve incierta la identidad del elegido ni explica todavía el motivo de su ausencia; la narración revelará enseguida dónde está.

Discernir el servicio en la comunidad

La comunidad cristiana necesita reconocer a quienes reciben responsabilidad atendiendo a su carácter y fidelidad. 1 Timoteo 3:1–7 describe esas condiciones para el cuidado de la iglesia. Jesucristo, el buen Pastor que dio su vida por sus ovejas, es nuestro Salvador y Señor. Su gracia forma una comunidad que sirve bajo su palabra. Podemos agradecer a quienes él usa, examinar con seriedad sus responsabilidades y sostenerlos en oración, sin tratar el prestigio familiar o el entusiasmo de una elección como sustitutos de una vida fiel.

---

22 Volvieron a consultar al SEÑOR: «¿Ha venido aquí el hombre?». El SEÑOR respondió: «Está escondido entre el equipaje».

Jehová revela que Saúl está entre el equipaje

La asamblea vuelve a consultar a Dios ante la ausencia del elegido. La respuesta localiza a Saúl y permite continuar con su presentación.

Explicación del versículo

Los presentes preguntan a Jehová si el hombre ha llegado. Dios responde que está escondido entre el equipaje. La dificultad no consiste en que Saúl se encuentre lejos del lugar, sino en que permanece fuera de la vista de la asamblea. La revelación permite que vayan a buscarlo.

El detalle produce un contraste llamativo: el hombre distinguido por su altura y escogido para estar al frente no aparece voluntariamente ante todos en este momento. El texto muestra su conducta sin explicar de manera completa su estado interior. El reconocimiento público sigue dependiendo de la intervención de Jehová, que había identificado al hombre ante Samuel y ahora revela dónde se encuentra.

Exégesis del pasaje

נֶחְבָּא, neḥbáʾ, significa «escondido». El verbo afirma más que una simple ausencia accidental, pero no nombra aquí el temor, la vergüenza o la modestia como su motivo. Conviene conservar la acción narrada sin convertir una explicación posible en un dato expresamente declarado.

אֶל הַכֵּלִים, el hakkelím, sitúa a Saúl entre los objetos o el equipaje. El término puede abarcar enseres y equipo; en esta reunión designa el lugar donde ha quedado oculto. La narración no precisa cómo estaban dispuestos ni describe un escondite construido para él.

Salir al servicio sostenidos por la gracia

Las responsabilidades pueden hacernos sentir nuestra insuficiencia. El evangelio dirige la confianza a Jesucristo, quien nos salvó conforme al propósito y la gracia de Dios (2 Timoteo 1:6–10). Su Espíritu nos forma en poder, amor y dominio propio para servir. Podemos pedir ayuda al Padre y a la comunidad, y responder con fidelidad, en vez de medir la tarea únicamente por la seguridad que sentimos en nosotros mismos.

---

23 Corrieron y lo trajeron de allí. Se puso en medio del pueblo y, de los hombros para arriba, sobrepasaba en altura a todo el pueblo.

Saúl aparece en medio del pueblo

Los presentes van a buscar al elegido y lo traen a la asamblea. Su estatura, ya conocida por el lector, se hace visible ante todos.

Explicación del versículo

Al conocer dónde está Saúl, corren y lo traen. Él se coloca en medio del pueblo y sobresale por encima de los demás desde los hombros hacia arriba. La escena contrasta con su situación entre el equipaje: el hombre que no encontraban queda ahora a la vista de la asamblea.

La participación de quienes lo buscan permite continuar la presentación. Saúl no permanece en un espacio privado; debe ocupar públicamente el lugar relacionado con el encargo recibido. Su aspecto llamativo prepara la declaración de Samuel, que lo señalará como el hombre escogido por Jehová. La narración reúne así lo que Dios ha comunicado, el procedimiento de selección y la presencia del candidato ante Israel.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְיַצַּב בְּתוֹךְ הָעָם, vayyityatstsév betókh haʻám, significa «se puso en medio del pueblo». La expresión hace visible su incorporación a la asamblea; no describe todavía una batalla o el ejercicio de una sentencia real.

מִשִּׁכְמוֹ וָמָעְלָה, mishshikhmó vamáʻlah, repite la comparación «desde sus hombros hacia arriba» de la presentación de Saúl en 9:2. La misma característica aparece ahora desde la perspectiva del pueblo. La estatura permite reconocer su presencia excepcional, aunque la fidelidad de su reinado tendrá que medirse por su respuesta a Jehová.

Ayudarnos a servir

La comunidad cristiana está llamada a animarse, sostener a los débiles y reconocer el trabajo de quienes sirven en el Señor (1 Tesalonicenses 5:11–14). Jesucristo nos ha recibido por gracia y nos une para el bien de otros. Podemos ayudar a que una persona asuma con fidelidad su responsabilidad, sin convertirla en objeto de admiración desmedida. La confianza común permanece en el Salvador que sostiene tanto a quienes sirven como a quienes los acompañan.

---

24 Samuel le dijo a todo el pueblo: «¿Han visto al que el SEÑOR ha escogido? No hay nadie como él en todo el pueblo». Todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!».

La asamblea reconoce al rey escogido

Samuel presenta a Saúl como el elegido de Jehová y el pueblo lo aclama. La unción personal recibe ahora un reconocimiento público.

Explicación del versículo

Samuel dirige la atención de todos hacia el hombre que Jehová ha escogido. Su declaración interpreta el procedimiento anterior: la selección no queda presentada como una iniciativa independiente de Saúl ni como una simple comparación de candidatos hecha por el pueblo.

La respuesta «¡Viva el rey!» expresa la aceptación pública. La nación que había pedido un rey reconoce ahora a Saúl. La aclamación da un paso decisivo en el establecimiento de la monarquía, pero no elimina la censura que Samuel acaba de pronunciar acerca de sus motivos ni las obligaciones que el gobernante tendrá ante Dios. El entusiasmo deberá dar lugar a una vida ordenada bajo su palabra.

El capítulo siguiente mostrará que también existen detractores y que una liberación militar consolidará el reconocimiento de Saúl. La escena de Mizpa es real y significativa, aunque no agota todas las etapas de su reinado.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר בָּחַר בּוֹ יְהוָה, ʼashér baḥár bo YHWH, identifica a aquel «a quien Jehová ha escogido». La frase atribuye la designación a Dios. «No hay nadie como él» se relaciona inmediatamente con la presencia destacada que acaba de describirse; no declara una perfección moral de Saúl.

יְחִי הַמֶּלֶךְ, yeḥí hammélekh, es una aclamación o deseo: «¡Viva el rey!». La expresión reconoce el cargo recibido. La duración y la calidad de su gobierno seguirán dependiendo de su relación con Jehová, tal como mostrará el desarrollo posterior del libro.

El Rey cuyo trono permanece

La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Hijo cuyo trono permanece para siempre y cuyo cetro es de rectitud (Hebreos 1:8–9). Él es nuestro Señor y único Salvador. Podemos dar el honor debido a quienes ejercen autoridad sin exigirles la perfección que solo le pertenece a él. La adoración y la confianza definitiva se dirigen a Cristo, quien nos reconcilia con el Padre y reina con justicia.

Normas para la realeza y reacciones del pueblo

---

25 Samuel expuso al pueblo las normas de la realeza, las escribió en un libro y lo depositó delante del SEÑOR. Después Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa.

El rey queda bajo normas expuestas ante Jehová

Samuel explica las normas de la realeza, las pone por escrito y las deposita delante de Dios. El reconocimiento público va acompañado de una responsabilidad que no depende solo del entusiasmo de la asamblea.

Explicación del versículo

Después de la aclamación, Samuel expone las normas de la realeza y las escribe en un libro. La nueva institución necesita una orientación reconocida por el pueblo. El acto de ponerla por escrito da permanencia a lo comunicado y sitúa el ejercicio del poder dentro de un marco que debe ser recordado.

El documento queda delante de Jehová. La realeza se establece bajo su autoridad y no como sustituto de ella. Después Samuel despide a la asamblea. El pueblo vuelve a sus casas con un rey reconocido, pero también con una palabra que delimita su institución. La comunidad y su gobernante siguen respondiendo ante el Dios que los ha liberado.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפַּט הַמְּלוּכָה, mishpáṭ hammelukháh, significa «las normas de la realeza». La expresión se relaciona con el orden o régimen del cargo; no es idéntica a «la manera de actuar del rey» descrita en 8:9–18. Allí Samuel advertía sobre exigencias que el rey impondría; aquí expone y documenta normas de la institución.

El pasaje no transcribe el documento. Deuteronomio 17:14–20 ofrece un marco bíblico explícito para un rey escogido por Jehová y sometido a su ley, pero no debe afirmarse que el escrito de Samuel reproducía exactamente ese texto. Tampoco se dice que lo colocara dentro del arca. «Delante del SEÑOR» destaca su autoridad como referencia del compromiso.

Toda autoridad responde al Señor

La responsabilidad humana debe ejercerse bajo la verdad de Dios. Los apóstoles proclamaron a Jesús resucitado como Príncipe y Salvador y afirmaron la prioridad de obedecer a Dios (Hechos 5:29–32). La gracia de Cristo forma una obediencia agradecida que alcanza el uso del poder. La Escritura orienta tanto a quienes mandan como a quienes los reconocen, para buscar justicia sin otorgar a una persona una autoridad superior a la del Señor.

---

26 Saúl también fue a su casa en Gabaa. Lo acompañaron los guerreros a quienes Dios había tocado el corazón.

Dios dispone compañeros para Saúl

El rey vuelve a su casa y un grupo de hombres lo acompaña. El narrador atribuye a Dios la disposición interior de quienes deciden apoyarlo.

Explicación del versículo

Saúl regresa a Gabaa, donde está su casa. El reconocimiento público no se traduce inmediatamente en una descripción de palacio, corte y campañas militares. La narración lo devuelve a su entorno, acompañado ahora por hombres que se han dispuesto a seguirlo.

Su apoyo se explica mediante la acción de Dios en sus corazones. El encargo de Saúl necesitará colaboradores, y Jehová mueve a estos hombres a acompañarlo. La ayuda divina no se limita a cambiar al gobernante o confirmar su identidad: también dispone personas que participan en la tarea. El contraste con los detractores del versículo siguiente mostrará que la recepción de Saúl no es uniforme.

Exégesis del pasaje

הַחַיִל, haḥáyil, designa aquí al grupo de hombres capaces o guerreros que va con él. El término permite reconocer un apoyo de fuerza y servicio, pero no aporta una cifra ni una organización militar detallada.

אֲשֶׁר נָגַע אֱלֹהִים בִּלְבָּם, ʾashér nagáʿ ʾelohím belibbám, dice que Dios «había tocado su corazón». El corazón expresa su disposición interior, y el efecto narrado es que acompañan a Saúl. La afirmación del narrador no establece que cada impulso personal de apoyar a un dirigente deba atribuirse automáticamente a una revelación divina.

Colaborar sin desplazar al Salvador

Pablo y Apolos sirvieron de maneras distintas, mientras Dios daba el crecimiento (1 Corintios 3:5–9). La obra cristiana necesita esa cooperación bajo un mismo Señor. Jesucristo nos salva y nos une para servir; el Espíritu Santo distribuye dones y orienta su uso al bien común. Podemos acompañar a quienes reciben responsabilidades, aportar capacidades y perseverar juntos, dando gracias al Padre en vez de atribuir toda la obra a una sola persona.

27 Pero unos hombres perversos dijeron: «¿Cómo va a salvarnos este?». Lo despreciaron y no le llevaron ningún regalo. Él guardó silencio.

Desprecio y silencio al comienzo del reinado

Un grupo rechaza a Saúl y cuestiona su capacidad de salvarlos. Su silencio deja abierta una tensión que se resolverá en el siguiente episodio de liberación.

Explicación del versículo

Los hombres descritos como perversos preguntan cómo podrá salvarlos Saúl, lo desprecian y no le llevan regalo. Su actitud se contrapone a quienes lo acompañaron. La aclamación pública no ha eliminado toda resistencia: el nuevo rey comienza su servicio en medio de respuestas diferentes.

La pregunta toca precisamente la misión anunciada por Jehová, librar al pueblo. El capítulo siguiente pondrá esa cuestión ante una amenaza real contra Jabes de Galaad. El relato no necesita resolverla mediante una represalia inmediata contra quienes insultan a Saúl. Por ahora él guarda silencio; después de la liberación también rechazará que se mate a sus adversarios, reconociendo que Jehová había obrado salvación (1 Samuel 11:12–13).

Exégesis del pasaje

בְּנֵי בְלִיַּעַל, venê veliyyaʿál, es una expresión idiomática que califica a estos hombres por su indignidad o maldad. La valoración corresponde a su conducta en este episodio y no autoriza a llamar perverso a cualquiera que formule una crítica legítima a una autoridad.

וַיְהִי כְּמַחֲרִישׁ, vayehí kemaḥarísh, expresa que Saúl se mantuvo «como quien guarda silencio». El texto describe su contención ante el desprecio sin informar de todas sus emociones.

Un manuscrito hebreo del mar Muerto conserva, antes del episodio de Jabes, un párrafo más amplio sobre la opresión de Nahas contra poblaciones israelitas al oriente del Jordán. Algunas Biblias lo presentan aquí; no pertenece al texto masorético seguido en este pasaje. Esa diferencia explica una extensión distinta de la transición al capítulo 11, cuyo relato sí anuncia expresamente el ataque de Nahas.

Responder al desprecio siguiendo a Cristo

Jesucristo sufrió sin devolver insultos y se encomendó al que juzga con justicia; él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–25). Su entrega es el fundamento de nuestra salvación y de una respuesta distinta al agravio. La gracia puede sostener la paciencia y frenar la venganza, mientras seguimos buscando el bien y dejamos el juicio en manos del Padre.

Capítulo 11

Saúl derrota a los amonitas

1 Nahas, el amonita, subió y acampó contra Jabes-galaad. Todos los hombres de Jabes le dijeron a Nahas: «Haz un pacto con nosotros y te serviremos».

La petición de seguridad se enfrenta a una crisis real

Nahas acampa contra Jabes-galaad y sus habitantes ofrecen someterse a él. La amenaza introduce la ocasión en que Saúl deberá ejercer su responsabilidad de librar al pueblo.

Explicación del versículo

El rey amonita pone a Jabes-galaad bajo presión militar. Los habitantes proponen un pacto a cambio de servirlo. La ciudad busca evitar la destrucción mediante una relación de subordinación: acepta reconocer el poder de Nahas si obtiene de él condiciones para sobrevivir.

La escena responde narrativamente a la pregunta del cierre anterior: algunos habían dudado de que Saúl pudiera salvarlos. Ahora la necesidad de rescate se hace concreta. El adversario de este episodio es amonita, mientras la misión anunciada a Saúl había destacado la presión filistea. Su responsabilidad sobre Israel deberá responder también a esta amenaza contra una comunidad del pueblo.

La relación entre Saúl y Jabes tendrá continuidad en el libro: sus habitantes actuarán después para recoger su cuerpo y el de sus hijos (1 Samuel 31:11–13). El rescate que comienza aquí ayuda a entender la importancia de ese vínculo posterior.

Exégesis del pasaje

כְּרֹת לָנוּ בְרִית וְנַעַבְדֶךָ, kerát lánu verít venaʿavdékhá, expresa «haz un pacto con nosotros y te serviremos». El pacto propuesto no es una alianza entre iguales: incluye reconocer la autoridad del sitiador.

El texto hebreo comienza con el avance de Nahas sin precisar cuántos días han pasado desde Mizpa. Algunas traducciones incluyen «como un mes después», expresión conservada en la versión griega y en un testigo hebreo del mar Muerto. Esa diferencia explica la transición temporal más explícita en esas Biblias, sin permitir fijar aquí una fecha exacta.

La esperanza en medio de la amenaza

La necesidad de protección puede hacernos buscar cualquier seguridad disponible. El evangelio dirige nuestra esperanza definitiva a Jesucristo: en ningún otro hay salvación (Hechos 4:12). Su gracia nos permite pedir ayuda y buscar el bien de quienes están en peligro, manteniendo nuestra confianza en el Padre. La urgencia de una crisis no vuelve bueno todo poder que promete aliviarla.

---

2 Nahas, el amonita, les respondió: «Con esta condición haré un pacto con ustedes: les sacaré a todos el ojo derecho y pondré esta afrenta sobre todo Israel».

Nahas convierte el pacto en una exigencia de humillación

El sitiador exige una lesión permanente como condición de sometimiento. Su propósito declarado alcanza a todo Israel, además de dañar a los habitantes de Jabes.

Explicación del versículo

Nahas responde que aceptará el pacto únicamente si puede sacar el ojo derecho a todos. La propuesta de los habitantes de servirlo no le basta. Quiere imponer una marca de violencia que haga visible su dominio y la incapacidad de la comunidad para protegerse.

El propio Nahas declara el alcance de su intención: poner esa afrenta sobre todo Israel. Jabes se convierte en el lugar donde quiere deshonrar a la nación entera. Por eso la amenaza no puede tratarse como un asunto que solo concierne a una ciudad distante. El sufrimiento concreto de sus habitantes reclama una respuesta del pueblo al que pertenecen.

La afrenta buscada procede del abuso del agresor, no de una disminución del valor de las personas lesionadas. La narración denuncia la pretensión de hacer del cuerpo de los vulnerables una exhibición de poder.

Exégesis del pasaje

בִּנְקוֹר לָכֶם כָּל עַיִן יָמִין, binqór lakhém kol ʻen yamín, precisa la exigencia de sacar «cada ojo derecho» de los destinatarios. El texto identifica la lesión sin describir un procedimiento ni explicar una teoría sobre armas, escudos o técnicas militares.

חֶרְפָּה עַל כָּל יִשְׂרָאֵל, ḥerpáh ʻal kol Yisraʼél, significa «afrenta sobre todo Israel». La palabra afrenta pone en primer plano el desprecio público que el enemigo quiere producir. Esa intención explica la dimensión nacional del mensaje que los ancianos enviarán en busca de ayuda.

El cuidado del buen Pastor

Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su propia vida por las ovejas (Juan 10:10–11). Su autoridad salva y cuida, en contraste con el poder que destruye para engrandecerse. Recibir su gracia nos llama a reconocer la dignidad de quienes sufren y a buscar su protección. Nuestro Señor y Salvador forma una comunidad que acompaña a las víctimas y rechaza convertir la debilidad ajena en ocasión de dominio.

---

[3] Los ancianos de Jabes le dijeron: «Concédenos siete días para enviar mensajeros por todo el territorio de Israel. Si nadie viene a salvarnos, saldremos a entregarnos a ti».

Siete días para buscar un libertador

Los ancianos de Jabes solicitan un plazo para pedir ayuda en Israel. La ciudad todavía busca una salida al sometimiento que Nahas pretende imponer.

Explicación del versículo

Los ancianos piden que se les concedan siete días para enviar mensajeros por todo Israel. Si nadie viene a salvarlos, aceptarán salir al encuentro del sitiador. El plazo expresa la gravedad de su situación: su resistencia depende de que llegue ayuda antes de tener que someterse.

La búsqueda se dirige al territorio entero de Israel. Aunque Nahas amenaza una población concreta, los ancianos apelan a la responsabilidad compartida del pueblo. La petición abre el camino para que la noticia llegue a Gabaa y Saúl responda. El texto muestra así una comunidad que comunica su necesidad, en vez de permanecer aislada hasta el desenlace.

Exégesis del pasaje

הֶרֶף לָנוּ שִׁבְעַת יָמִים, héref lánu shivʻát yamím, pide «concédenos siete días» o un respiro durante ese plazo. Se trata del tiempo solicitado en esta negociación militar, distinto de la instrucción dada por Samuel a Saúl para esperar en Gilgal.

וְאִם אֵין מוֹשִׁיעַ אֹתָנוּ, veʼim ʼen moshíaʻ otánu, significa «y si no hay quien nos salve». El término describe aquí a quien pueda librarlos de la amenaza amonita. וְיָצָאנוּ אֵלֶיךָ, veyatsánu elékha, «saldremos hacia ti», adquiere en este contexto el sentido de rendirse o entregarse. El mismo lenguaje reaparecerá cuando anuncien su salida para el día siguiente.

Pedir ayuda desde la confianza en Cristo

Reconocer que necesitamos socorro no contradice la fe. Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, conoce nuestra debilidad y nos abre el trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Por él podemos acudir al Padre y también comunicar nuestras necesidades a la comunidad. Su salvación definitiva sostiene la esperanza mientras buscamos ayuda concreta, sin convertir cada plazo de esta historia en una fórmula para que Dios responda.

4 Los mensajeros llegaron a Gabaa de Saúl y comunicaron estas palabras a oídos del pueblo. Todo el pueblo alzó la voz y lloró.

El dolor de Jabes llega a Gabaa

Los mensajeros comunican la amenaza y el pueblo responde con llanto. La noticia convierte el peligro de una ciudad en una aflicción compartida.

Explicación del versículo

Los enviados llegan a Gabaa de Saúl y hacen oír al pueblo las palabras de Jabes. El mensaje transmite una exigencia que afecta a personas concretas y pretende humillar a todo Israel. La reacción es pública: todos levantan la voz y lloran.

El llanto reconoce la gravedad de lo comunicado, aunque todavía no constituye el rescate que Jabes necesita. La escena prepara la llegada de Saúl, que preguntará por qué lloran. El dolor compartido será el punto de partida para una acción de liberación. Así, la noticia no queda encerrada en los mensajeros ni es tratada como sufrimiento ajeno al resto del pueblo.

Exégesis del pasaje

גִּבְעַת שָׁאוּל, guivʻát Shaʼúl, identifica el lugar como «Gabaa de Saúl». El capítulo anterior había contado que él volvió a su casa en esa localidad. La llegada de los mensajeros pone la amenaza al alcance del gobernante recién reconocido.

וַיִּשְׂאוּ כָל הָעָם אֶת קוֹלָם וַיֵּבְכּוּ, vayyisʼú kol haʻám et qolám vayyivkú, describe que todo el pueblo «alzó la voz y lloró». El lenguaje colectivo destaca una reacción común de aflicción. El relato reservará para la respuesta de Saúl la movilización que transformará esa reacción en ayuda efectiva.

Un cuerpo que comparte el sufrimiento

En el cuerpo de Cristo, cuando un miembro sufre, los demás sufren con él (1 Corintios 12:25–27). Jesucristo nos une por su gracia y nos enseña un cuidado que presta atención al dolor de otros. Llorar con quienes lloran puede abrir el camino a orar, acompañar y actuar con los recursos disponibles. La guía del Espíritu Santo nos lleva a ese amor concreto, en vez de reducir la comunión a compartir únicamente las alegrías.

5 Saúl venía del campo detrás de los bueyes y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo, que llora?». Le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

El gobernante escucha la necesidad del pueblo

Saúl regresa del campo y encuentra a la comunidad llorando. Su primera respuesta es preguntar y recibir el mensaje de Jabes.

Explicación del versículo

Saúl viene detrás de los bueyes, desde el campo. El relato lo muestra todavía vinculado a la actividad de su casa, después del reconocimiento público como rey. La nueva responsabilidad no ha producido aquí una escena de distancia cortesana: encuentra al pueblo en medio de su aflicción y pregunta qué sucede.

Le cuentan las palabras de los hombres de Jabes. Escuchar esa amenaza precede a la intervención del Espíritu y a su respuesta. El encargo de librar a Israel se encuentra ahora con una necesidad particular que debe atender. La conducción del pueblo comienza en esta escena por conocer el dolor que ha movilizado a la comunidad.

Exégesis del pasaje

בָּא אַחֲרֵי הַבָּקָר מִן הַשָּׂדֶה, ba ʾaḥarê habbaqár min hassadéh, expresa que Saúl venía «detrás de los bueyes, del campo». El cuadro es compatible con una jornada de trabajo agrícola, aunque el texto no detalla cada labor que había realizado.

La pregunta מַה לָּעָם כִּי יִבְכּוּ, mah laʿám ki yivkú, significa «¿qué le pasa al pueblo, que llora?». La respuesta le transmite el mensaje de Jabes. El narrador mantiene así una secuencia clara: noticia, escucha y acción. La autoridad se ve ante una situación que necesita comprender antes de responder.

Escuchar para servir

Jesús enseñó que la responsabilidad entre sus discípulos debe ejercerse como servicio y fundó esa enseñanza en su propia entrega en rescate (Marcos 10:42–45). La gracia del Salvador nos libera para atender a otros. Escuchar sus necesidades, hacer preguntas y recibir información verdadera son maneras concretas de buscar su bien. El Espíritu Santo guía ese servicio conforme a la palabra de Cristo, sin volver innecesario conocer la situación de las personas.

---

6 Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino con fuerza sobre él, y se encendió intensamente su ira.

El Espíritu capacita a Saúl ante la amenaza

Al escuchar el mensaje, Saúl recibe una intervención poderosa del Espíritu de Dios y se enciende en ira. La preparación anunciada por Samuel se expresa ahora en una respuesta a la opresión.

Explicación del versículo

El relato vincula la reacción de Saúl con las palabras que acaba de oír. La amenaza de mutilación y humillación contra Jabes provoca una respuesta intensa. En este momento no se ocupa de vengar el desprecio que él había recibido; se encuentra ante el sufrimiento del pueblo que debe proteger.

La iniciativa decisiva se atribuye al Espíritu de Dios. Lo que Samuel había anunciado no quedaba limitado a profetizar con un grupo: Saúl recibe capacidad para actuar en su responsabilidad. La escena prepara la convocatoria nacional y la liberación que seguirá. Su ira necesita leerse dentro de esa respuesta concreta a la injusticia, y no como aprobación general de cualquier enojo de un gobernante.

Exégesis del pasaje

וַתִּצְלַח רוּחַ אֱלֹהִים עַל שָׁאוּל, vattitsláḥ rúaḥ ʾelohím ʿal Shaʾúl, describe que el Espíritu de Dios vino con fuerza sobre Saúl. El lenguaje corresponde a la capacitación anunciada en 1 Samuel 10:6–7. El Espíritu es quien actúa; su presencia no se reduce a la emoción que Saúl experimenta.

וַיִּחַר אַפּוֹ מְאֹד, vayyiḥár ʾappó meʾód, literalmente habla de encenderse intensamente su ira. La expresión señala indignación vigorosa, sin transcribir pensamientos adicionales. El capítulo permitirá evaluar también su contención cuando, después de vencer, impida matar a sus detractores.

El Espíritu y el dominio de nuestra respuesta

La vida en Cristo puede reconocer y enfrentar la injusticia, pero necesita recibir su forma del Salvador. Efesios 4:25–32 llama a no pecar en el enojo, no entristecer al Espíritu Santo y perdonar como Dios nos perdonó en Cristo. La gracia forma una respuesta verdadera y compasiva. La intensidad de una emoción, por sí sola, no demuestra que el Espíritu la dirija.

7 Tomó una yunta de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todo el territorio de Israel por medio
de los mensajeros, diciendo: «Así se hará con los bueyes del que no salga a seguir a Saúl y a Samuel».
El temor del SEÑOR cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

Una convocatoria urgente reúne a Israel

Saúl envía una señal severa por todo el territorio y llama al pueblo a seguirlo junto con Samuel. El narrador atribuye a Jehová el temor que produce una respuesta unida.

Explicación del versículo

Saúl corta una yunta de bueyes y envía las partes con los mensajeros. La señal comunica una amenaza contra los animales de quien no salga a seguir a Saúl y a Samuel. El gesto expresa la urgencia de una movilización nacional: Jabes necesita ayuda dentro del plazo concedido.

La convocatoria nombra tanto al rey como al profeta. El encargo real no borra el lugar de Samuel, cuya palabra había orientado la designación de Saúl. La respuesta reúne al pueblo «como un solo hombre». El temor de Jehová que cae sobre ellos explica, dentro del relato, una unidad que sobrepasa la decisión aislada de cada localidad.

La severidad del gesto debe conservarse al interpretar la escena. El pasaje narra una movilización militar de Israel; no presenta una regla general para obtener obediencia mediante amenazas sobre los bienes de otros.

Exégesis del pasaje

צֶמֶד בָּקָר, tsémed baqár, es una yunta o pareja de bueyes. El corte y envío de partes recuerda formalmente la señal de Jueces 19:29–30. Allí se trataba del cuerpo de una mujer y el episodio desembocó en guerra interna; aquí la señal usa animales y llama a defender a Jabes. La semejanza del procedimiento hace visible también la diferencia de su ocasión y finalidad.

פַּחַד יְהוָה, páḥad YHWH, «temor de Jehová», puede expresar el temor relacionado con él o producido por su intervención. כְּאִישׁ אֶחָד, ke’ísh ʼeḥád, «como un solo hombre», destaca la respuesta conjunta. Esa unidad es el resultado narrado, sin describirse aquí las deliberaciones de cada participante.

Una lucha guiada por Cristo

La misión de la iglesia debe recibirse de Jesucristo, quien nos salva por gracia. Efesios 6:10–18 sitúa su lucha fuera del enfrentamiento contra personas y la orienta mediante verdad, justicia, fe, palabra de Dios y oración en el Espíritu. El llamado de este episodio militar no autoriza a una autoridad religiosa a intimidar a los creyentes. La unidad cristiana se forma bajo el Señor y al servicio del evangelio de la paz.

8 Los contó en Bezec. Los israelitas eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.

El pueblo reunido es contado en Bezec

La movilización toma una forma organizada. El recuento distingue a los hombres de Israel y a los de Judá antes de la marcha de rescate.

Explicación del versículo

Saúl cuenta a los reunidos en Bezec. El relato expresa la amplitud de la respuesta mediante dos cifras: trescientos mil de Israel y treinta mil de Judá. La reunión como un solo hombre del versículo anterior no elimina la organización del grupo ni la identificación de sus componentes.

La mención separada de Judá no anuncia aquí dos reinos ya constituidos. Judá forma parte del pueblo que responde a la convocatoria, aunque sea distinguido en el recuento. La liberación de Jabes reúne fuerzas

procedentes de distintas partes de Israel. La escena prepara la noticia de ayuda que los mensajeros llevarán a la ciudad sitiada.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְקְדֵם, vayyifqedém, indica que los contó o pasó revista. Bezec es el punto de concentración nombrado; el versículo no fija las distancias recorridas por cada grupo.

La lectura hebrea seguida dice שְׁלֹשׁ מֵאוֹת אֶלֶף, shelósh me’ót ’élef, «trescientos mil», y שְׁלֹשִׁים אֶלֶף, sheloshím ’álef, «treinta mil». Hay diferencias antiguas en la transmisión de las cifras: la versión griega presenta seiscientos mil para Israel y setenta mil para Judá, y un testigo del mar Muerto respalda esta última cifra de Judá. La NTV conserva treinta mil en el texto y señala la variante de setenta mil. Estas diferencias requieren prudencia; no hay aquí un registro desglosado que permita recalcular los totales o sustituirlos por una cifra moderna segura.

La fuerza que sirve al bien común

La organización y los recursos son útiles cuando se ponen al servicio de personas necesitadas. En la comunidad de Cristo, los dones se reciben por gracia y se emplean para el bien de los demás (1 Pedro 4:10–11). Nuestro Salvador sostiene ese servicio. La cantidad de participantes no determina por sí sola la fidelidad: importa que lo recibido se use bajo la palabra de Dios y con amor al prójimo.

---

9 Les dijeron a los mensajeros que habían venido: «Así les dirán a los hombres de Jabes-galaad: “Mañana, cuando el sol caliente, serán salvados”». Los mensajeros fueron y se lo anunciaron a los hombres de Jabes, que se alegraron.

Una noticia de rescate devuelve la alegría

Los mensajeros regresan a Jabes con un anuncio concreto de ayuda. La ciudad que esperaba una salida recibe esperanza para el día siguiente.

Explicación del versículo

El mensaje asegura a los hombres de Jabes que al día siguiente, cuando el sol caliente, serán salvados. La respuesta a su petición de ayuda ya no consiste únicamente en compartir el dolor: hay una movilización dispuesta a intervenir. La noticia llega antes de que expire la oportunidad que habían buscado mediante la negociación.

Los habitantes se alegran al oírla. Su situación militar todavía no ha cambiado por completo, pero ahora saben que no están abandonados. El relato pasará de ese anuncio al cumplimiento mediante el ataque de Saúl y la dispersión del ejército amonita. La alegría se apoya en una ayuda concreta que viene en camino.

Exégesis del pasaje

מָחָר תִּהְיֶה לָכֶם תְּשׁוּעָה, maḥár tihyéh lakhém teshuʻáh, significa «mañana habrá salvación para ustedes». Aquí salvación designa el rescate de la amenaza que pesa sobre la ciudad; el contexto determina ese alcance.

כְּחֹם הַשָּׁמֶשׁ, keḥóm hashshémesh, sitúa el desenlace cuando caliente el sol. Es una referencia al avance del día, no una hora exacta de reloj. El mensaje lo reciben de quienes se han reunido para acudir en su ayuda; el versículo no lo presenta como una nueva fórmula profética pronunciada directamente por Jehová.

La esperanza fundada en el Salvador

La buena noticia del evangelio anuncia una salvación mayor y definitiva: en Jesucristo recibimos redención y perdón, y el Padre nos traslada al reino de su Hijo (Colosenses 1:12–14). Esa gracia sostiene la alegría aun mientras atravesamos dificultades. También nos mueve a llevar ayuda concreta a otros, para que nuestras palabras de consuelo expresen el cuidado que hemos recibido de Cristo y no queden vacías ante su necesidad.

10 Los hombres de Jabes dijeron: «Mañana saldremos a entregarnos a ustedes, y harán con nosotros todo lo que les parezca bien».

Una respuesta que hace esperar la rendición

Los habitantes de Jabes anuncian al sitiador que saldrán al día siguiente. El lector sabe que ya han recibido la noticia de un rescate próximo.

Explicación del versículo

Los hombres de Jabes dicen que mañana saldrán hacia los amonitas y que podrán hacer con ellos lo que les parezca bien. Dentro de la negociación previa, esas palabras hacen esperar una entrega. Sin embargo, la narración acaba de mostrar que la ciudad se alegra por la ayuda que llegará.

La secuencia deja al ejército enemigo sin una advertencia expresa del rescate anunciado. El ataque del día siguiente sorprenderá el campamento y frustrará la pretensión de Nahas. El relato presenta esta maniobra en una situación de guerra; no invita a convertirla automáticamente en una regla para nuestras relaciones cotidianas.

La vulnerabilidad de la ciudad y su esperanza de liberación deben mantenerse juntas. Jabes no ha adquirido por sí misma fuerza militar suficiente: depende de quienes han respondido a su petición y se preparan para actuar.

Exégesis del pasaje

מָחָר נֵצֵא אֲלֵיכֶם, maḥár netsé’ ’alêkhém, significa «mañana saldremos hacia ustedes». Retoma el lenguaje del versículo 3, donde salir hacia Nahas tenía sentido de entregarse si no llegaba un libertador.

כְּכָל הַטּוֹב בְּעֵינֵיכֶם, kekhól haṭṭóv beʻênêkhém, literalmente «conforme a todo lo bueno en sus ojos», equivale a «lo que les parezca bien». La expresión atribuye la disposición aparente a los enemigos; no declara moralmente buena la mutilación que Nahas exige. Tampoco conviene usar la literalidad de «salir» para negar el efecto de rendición que esas palabras producen en el diálogo.

La verdad bajo el señorío de Cristo

La conducta del creyente recibe su orientación de Jesucristo, quien nos reconcilia con el Padre y forma una comunidad de verdad. Efesios 4:25 llama a hablar verdad al prójimo porque somos miembros unos de otros. La gracia nos enseña a proteger a quienes sufren y a discernir con seriedad situaciones difíciles. Un episodio de estrategia militar no sustituye esa enseñanza del Salvador para nuestra vida compartida.

---

11 Al día siguiente Saúl dividió al pueblo en tres compañías. Entraron en medio del campamento durante la guardia de la mañana y atacaron a los amonitas hasta que calentó el día. Los sobrevivientes quedaron dispersos; no quedaron dos de ellos juntos.

El rescate anunciado se convierte en victoria

Saúl organiza el ataque al campamento amonita y desbarata al ejército sitiador. La narración confirma la ayuda prometida a los hombres de Jabes.

Explicación del versículo

Al día siguiente Saúl dispone al pueblo en tres compañías. Durante la guardia de la mañana entran en el campamento y atacan hasta que el día calienta. La acción organizada responde a la necesidad que había provocado el llanto de Gabaa y cumple el anuncio de rescate enviado a Jabes.

Los sobrevivientes se dispersan hasta quedar sin cohesión. El ejército que imponía condiciones humillantes deja de mantener el asedio como una fuerza unida. El desenlace muestra que Saúl ha ejercido la tarea de

librar al pueblo para la que fue designado. A la vez, la intervención del Espíritu al comienzo del episodio y la declaración posterior de Saúl mantendrán la victoria vinculada a Jehová.

El pueblo rescatado no recibe únicamente una palabra de alivio: la amenaza concreta es enfrentada y deshecha. La noticia que había devuelto la alegría a Jabes encuentra su cumplimiento en una acción efectiva.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשָׁה רָאשִׁים, shelosháh ra’shím, literalmente «tres cabezas», designa las tres compañías o destacamentos. El término describe la distribución táctica del pueblo, no tres autoridades divinas ni un símbolo que deba trasladarse a la doctrina.

בְּאַשְׁמֹרֶת הַבֹּקֶר, be’ashmóret habbóqer, sitúa el ataque en la guardia de la mañana, próxima al amanecer. La continuación hasta el calor del día enlaza con el anuncio de 11:9. La frase de que no quedaron dos juntos destaca la completa dispersión de los sobrevivientes; el mismo texto reconoce que quedaron sobrevivientes, en vez de afirmar el exterminio de todo Amón.

Una fe que se expresa en ayuda

La gracia de Jesucristo produce amor activo. Santiago 2:14–17 muestra lo vacío de despedir con buenos deseos a quien necesita alimento sin ofrecerle ayuda. La salvación se recibe por fe en el Salvador, y las obras manifiestan esa vida recibida. En nuestra propia responsabilidad, el cuidado puede requerir pasar de la intención a una acción concreta que sirva a otros.

Saúl impide la venganza contra sus detractores

---

12 El pueblo le dijo a Samuel: «¿Quiénes decían: “¿Va Saúl a reinar sobre nosotros?”? Entréguennos a esos hombres y los mataremos».

La victoria despierta una petición de represalia

El pueblo pide a Samuel que entregue a quienes rechazaban el reinado de Saúl. La celebración corre el riesgo de convertirse en venganza contra los adversarios internos.

Explicación del versículo

Después del rescate, algunos quieren buscar a los hombres que cuestionaron a Saúl y matarlos. La victoria parece ofrecerles una ocasión para ajustar cuentas con quienes habían despreciado al nuevo rey. La pregunta se dirige a Samuel, que había presidido su reconocimiento y sigue presente en la conducción del pueblo.

El capítulo anterior había descrito la mala actitud de los detractores. Sin embargo, esa valoración no se convierte aquí en una orden de Jehová para ejecutarlos. La solicitud proviene del pueblo y recibirá una negativa de Saúl. La narración distingue así entre reconocer la injusticia del desprecio y aprobar cualquier represalia contra quien lo manifestó.

La necesidad de librar a Jabes no justificaba prolongar la violencia contra compatriotas por el agravio recibido. La respuesta del rey mostrará si interpreta su autoridad como ocasión de vengarse o como responsabilidad bajo el Dios que ha salvado.

Exégesis del pasaje

שָׁאוּל יִמְלֹךְ עָלֵינוּ, Sha’úl yimlókh ‘alênu, recoge la objeción: «¿Va Saúl a reinar sobre nosotros?». La pregunta evoca el rechazo relatado en 1 Samuel 10:27, donde se dudaba de su capacidad de salvar.

תְּנוּ הָאֲנָשִׁים וּנְמִיתֵם, tenú ha’anashím unemitém, expresa la petición «entréguennos a esos hombres y los mataremos». El propósito violento está declarado por quienes hablan; todavía no se ha convertido en una decisión del gobernante ni en un juicio aprobado por el relato.

Renunciar a la venganza personal

La vida en Jesucristo recibe su forma de la gracia con que Dios nos ha tratado. Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal, dejar el juicio en manos de Dios y vencer el mal con el bien. El Salvador nos libera de hacer del agravio el centro de nuestras decisiones. Una ocasión favorable o un reconocimiento recibido no nos conceden derecho a humillar a quienes nos despreciaron.

---

13 Pero Saúl dijo: «Hoy no morirá nadie, porque hoy el SEÑOR ha obrado salvación en Israel».

La salvación de Jehová frena la represalia

Saúl impide que maten a sus detractores y atribuye a Jehová la liberación de Israel. Su manera de interpretar la victoria determina cómo usa la autoridad recibida.

Explicación del versículo

Saúl responde que ese día no morirá nadie. En el contexto está rechazando la ejecución solicitada por el pueblo, no negando las muertes que el relato acaba de narrar en la batalla. La liberación de Jabes no debe convertirse en una jornada de ajuste de cuentas dentro de Israel.

La razón que da es decisiva: Jehová ha obrado salvación. Aunque él organizó el ataque, reconoce al verdadero autor del rescate. Esa confesión le impide apropiarse de la victoria como una gloria personal que deba defender mediante sangre. El rey se muestra aquí capaz de contener a sus partidarios y proteger de su venganza a quienes lo habían menospreciado.

La escena desarrolla el silencio del cierre de 10:27. La vindicación de su encargo llega mediante el servicio al pueblo, y el éxito no rompe ahora esa contención. Este buen comienzo debe reconocerse en sus propios términos, aunque el libro seguirá examinando las decisiones posteriores de Saúl.

Exégesis del pasaje

לֹא יוּמַת אִישׁ בַּיּוֹם הַזֶּה, lo yumát ’ish bayyóm hazzéh, prohíbe que «sea muerto alguien en este día», referido a los hombres reclamados por el pueblo.

עָשָׂה יְהוָה תְּשׁוּעָה בְּיִשְׂרָאֵל, ʻasáh YHWH teshuʻáh beYisra’él, afirma que «Jehová ha obrado salvación en Israel». La misma idea de rescate que los detractores cuestionaban se atribuye ahora a Dios. Reconocer su iniciativa orienta la respuesta moral que sigue a la victoria.

La misericordia que aprendemos de Cristo

Jesús llama a amar a los enemigos y a ser misericordiosos como el Padre (Lucas 6:27–36). Él es nuestro Salvador, que se entregó por pecadores y nos recibe por gracia mediante la fe. Su obra puede formar una respuesta distinta al desprecio: agradecer el bien recibido, contener la venganza y buscar el bien del otro. La misericordia es fruto de esa gracia y no una compra del perdón.

La realeza es renovada en Gilgal

---

14 Samuel le dijo al pueblo: «Vengan, vamos a Gilgal y renovemos allí la realeza».

Samuel conduce al pueblo a renovar la realeza

Después de la liberación y del rechazo de la venganza, Samuel propone una reunión en Gilgal. La respuesta a la victoria será una renovación pública ante Jehová.

Explicación del versículo

Samuel llama al pueblo a ir con él a Gilgal para renovar allí la realeza. El paso no consiste en escoger a otro gobernante. Saúl ya había sido ungido y reconocido en Mizpa; ahora la liberación de Jabes ofrece ocasión para reafirmar su encargo con una alegría compartida.

La iniciativa de Samuel mantiene la relación entre el gobierno real y la palabra de Jehová. La victoria militar no sustituye esa orientación. En lugar de entregar a los detractores para que los maten, el pueblo es llamado a presentarse junto y reconocer la institución bajo Dios. La renovación encauza el entusiasmo hacia el compromiso y la adoración.

Exégesis del pasaje

וּנְחַדֵּשׁ שָׁם הַמְּלוּכָה, uneḥaddésh sham hammelukháh, significa «y renovemos allí la realeza». El verbo habla de renovar o reafirmar, no de negar que la designación anterior hubiera ocurrido.

Gilgal tiene un lugar importante en la memoria bíblica de Israel: Josué 4:19–24 lo relaciona con el recuerdo del cruce del Jordán y del poder de Jehová. El presente versículo no describe los monumentos visitados ni una ceremonia idéntica a la de Josué. Su propósito explícito es reunir al pueblo para renovar el reconocimiento de la realeza. La secuencia distingue la unción personal, la presentación de Mizpa y esta celebración posterior.

Renovar la gratitud y el compromiso

La ayuda recibida de Dios puede conducir a una respuesta compartida de fe, amor y servicio. Hebreos 10:19–25 funda nuestro acceso al Padre en la sangre de Jesús y llama a mantener la esperanza y animarnos a las buenas obras. Nuestro Señor y único Salvador nos reúne por gracia. Recordar su fidelidad nos mueve a perseverar juntos, en vez de reducir la alegría a celebrar una ventaja sobre otros.

---

15 Todo el pueblo fue a Gilgal y allí hicieron rey a Saúl delante del SEÑOR, en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios de paz delante del SEÑOR, y Saúl y todos los hombres de Israel se alegraron muchísimo.

La alegría de Israel se expresa delante de Jehová

El pueblo va a Gilgal, reafirma a Saúl como rey y ofrece sacrificios de paz. La liberación culmina en una celebración que reconoce a Dios.

Explicación del versículo

Todo el pueblo atiende la convocatoria. En Gilgal hacen rey a Saúl delante de Jehová, ofrecen sacrificios de paz y se alegran intensamente. La escena reúne reconocimiento público, adoración y gozo después del peligro de Jabes.

El lenguaje de hacer rey a Saúl debe leerse junto a la renovación anunciada en el versículo anterior. No borra la unción de Samuel ni la aclamación de Mizpa. Consolida el encargo en un momento en que su ejercicio ha demostrado utilidad para la protección del pueblo. El que había sido cuestionado es reconocido después de haber servido en una liberación que él mismo atribuyó a Jehová.

La presencia repetida de «delante de Jehová» mantiene el centro de la celebración. La alegría de Saúl y de Israel no debe elevar al rey por encima de Dios. El siguiente discurso de Samuel recordará las exigencias que siguen vigentes para ambos.

Exégesis del pasaje

וַיַּמְלִכוּ שָׁם אֶת שָׁאוּל לִפְנֵי יְהוָה, vayyamlíkhú sham et Shaʾúl lifnê YHWH, expresa el reconocimiento real realizado ante Dios.

זִבְחֵי שְׁלָמִים, zevaḥím shelamím, son «sacrificios de paz», relacionados con la comunión y, en determinadas ocasiones, la gratitud. Levítico 7:11–15 muestra su dimensión de ofrenda y comida compartida. Aquí el

texto afirma que los ofrecieron y se alegraron, sin detallar cada elemento del rito ni convertir el entusiasmo en garantía de fidelidad futura.

Celebrar la salvación que permanece

Por Jesucristo recibimos un reino inconmovible y somos llamados a agradecer y rendir a Dios un culto reverente (Hebreos 12:28–29). La alegría cristiana nace de la gracia del Salvador y puede acompañar las ayudas temporales que recibimos. El Espíritu Santo la orienta hacia la fidelidad al Padre, de modo que celebrar su cuidado nos disponga también a escuchar y obedecer su palabra.

Capítulo 12

Discurso de Samuel al pueblo

---

1 Samuel le dijo a todo Israel: «He escuchado su voz en todo lo que me han dicho y he puesto un rey sobre ustedes.

El rey ha sido establecido, pero la palabra sigue hablando

Samuel abre su discurso reconociendo que ha atendido la demanda del pueblo. El establecimiento de la monarquía da paso a una evaluación de la fidelidad de Israel.

Explicación del versículo

Samuel declara ante todo Israel que ha escuchado su voz y ha puesto un rey sobre ellos. Su afirmación recoge el proceso narrado: atendió la petición por orden de Jehová, ungió a Saúl, lo presentó en Mizpa y condujo la renovación de la realeza en Gilgal.

El hecho de haber cumplido la demanda no significa que renuncie a examinarla bajo la palabra de Dios. El discurso que comienza unirá su rendición de cuentas con la memoria de las liberaciones divinas y el llamado a la obediencia. La nación tiene ahora un gobernante, pero sigue respondiendo ante Jehová. El cambio de institución no puede resolver por sí mismo el problema de la lealtad de su corazón.

Exégesis del pasaje

שָׁמַעְתִּי בְקֹלְכֶם, shamáʻti veqolkhém, «he escuchado su voz», significa aquí haber atendido lo que pedían. La misma idea de escuchar fue parte de la orden divina a Samuel en el capítulo 8. La concesión se produjo con una advertencia expresa sobre sus consecuencias.

וַאַמְלִיךְ עֲלֵיכֶם מֶלֶךְ, vaʼamlíkh ʻalêkhém mélekh, expresa «he puesto un rey sobre ustedes». Samuel habla como quien ha realizado la tarea encomendada, sin atribuirse por ello la autoridad última sobre Israel. El discurso continuará colocando tanto su servicio como la nueva realeza delante de Jehová.

La vida bajo el Señor resucitado

El Padre ha exaltado a Jesucristo como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento y perdón (Hechos 5:29–32). La fe en él nos permite recibir responsabilidades y cambios sin olvidar quién gobierna nuestra vida. La gracia del Salvador nos llama a escuchar la Escritura con la guía del Espíritu Santo. Ninguna solución organizativa reemplaza esa relación de confianza y obediencia al Padre.

---

2 Ahora el rey marcha al frente de ustedes. Yo he envejecido y tengo canas; mis hijos están entre ustedes. He marchado al frente de ustedes desde mi juventud hasta hoy.

Una transición que permite examinar toda una vida

Samuel contrasta al rey que ahora va al frente con su propio servicio desde la juventud. Su vejez introduce la revisión pública de cómo ha tratado al pueblo.

Explicación del versículo

El rey marcha ahora al frente de Israel. Samuel ha envejecido y tiene canas, mientras sus hijos siguen entre el pueblo. La transición solicitada se ha hecho visible. Al mismo tiempo, Samuel recuerda que él ha caminado delante de ellos desde su juventud hasta ese día.

La mirada hacia su trayectoria prepara las preguntas del versículo siguiente. La autoridad no se evalúa únicamente por la duración del cargo, sino por la conducta mantenida durante ese tiempo. Samuel se presenta dispuesto a que el pueblo dé testimonio de lo que ha visto.

La mención de sus hijos no borra la corrupción narrada en el capítulo 8. Ellos habían torcido la justicia, y la integridad personal que Samuel someterá a examen no funciona como absolución automática de su conducta. El relato permite distinguir la fidelidad del padre de las decisiones de los hijos.

Exégesis del pasaje

מִתְהַלֵּךְ לִפְנֵיכֶם, mithallékh lifnêkhém, describe al rey «marchando al frente de ustedes». Samuel utiliza después el mismo verbo para su servicio anterior. La correspondencia muestra la transición en la conducción del pueblo.

מִנְּעֻרַי עַד הַיּוֹם הַזֶּה, minneʿurái ʿad hayyóm hazzéh, «desde mi juventud hasta este día», recuerda una vida conocida por la comunidad. El discurso no anuncia que Samuel dejará de orar o enseñar: al final explicará que seguirá haciéndolo. La vejez cambia su lugar en la vida nacional sin terminar su responsabilidad ante Jehová.

Servir en cada etapa bajo la gracia

Jesucristo es el Pastor supremo de su pueblo, y quienes lo cuidan deben servir con buena disposición y como ejemplos (1 Pedro 5:1–4). La salvación procede de su gracia, y esa gracia puede sostener una fidelidad que atraviesa distintas etapas. Podemos entregar responsabilidades y seguir contribuyendo con oración, consejo y cuidado, confiando en el Padre y sin tratar un cargo como propiedad personal.

---

3 Aquí estoy. Testifiquen contra mí delante del SEÑOR y de su ungido. ¿De quién he tomado un buey? ¿De quién he tomado un burro? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he aceptado un soborno para cerrar los ojos? Se lo devolveré».

La integridad se abre al testimonio de los demás

Samuel pide que se presenten acusaciones concretas si ha abusado de su responsabilidad. Su disposición incluye reparar cualquier daño que pueda ser demostrado.

Explicación del versículo

«Aquí estoy» introduce una rendición de cuentas ante Jehová y ante su ungido. Samuel pregunta por bienes tomados, personas defraudadas u oprimidas y sobornos aceptados. El examen alcanza tanto la apropiación material como el uso injusto de la autoridad.

La oferta de devolver lo que corresponda impide que la declaración sea solo una defensa de reputación. Samuel admite la posibilidad de que se presente una reclamación y se compromete a restituir. El pueblo puede responder desde una experiencia compartida de su conducta.

Las preguntas contrastan con los sobornos de sus hijos y con la advertencia de lo que un rey podría tomar del pueblo. La autoridad que sirve debe distinguirse de la que utiliza a las personas para enriquecerse o torcer la justicia. Samuel somete su propia actuación a ese criterio.

Exégesis del pasaje

עֲנוּ בִי, ʻanú vi, invita a «testificar contra mí». El marco no es una confesión general sin consecuencias, sino la presentación de hechos ante testigos.

כֹּפֶר, khófer, designa aquí un pago recibido para cerrar los ojos: en este contexto funciona como soborno. וְאַעְלִים עֵינַי בּוֹ, ve'aʻlím ʻenái bo, explica el efecto corruptor del dinero sobre el juicio. La ley prohibía precisamente que el soborno torciera el derecho (Deuteronomio 16:18–20).

El «ungido» presente es Saúl, el rey que acaba de ser reconocido. La palabra señala su designación en esta escena, sin identificarlo con Jesucristo ni concederle una perfección que el relato no le atribuye.

Una responsabilidad que protege al prójimo

Pablo también recordó que no había codiciado los bienes de nadie y vinculó su trabajo con ayudar a los débiles (Hechos 20:32–35). El fundamento de ese servicio es la gracia de Jesucristo. Quienes lo seguimos podemos recibir preguntas, corregir el daño y actuar con transparencia. La confianza en el Salvador libera de proteger una apariencia a costa de la verdad o de las personas.

---

4 Ellos respondieron: «No nos has defraudado ni oprimido, ni has tomado nada de nadie».

El pueblo confirma que Samuel no lo ha explotado

La comunidad responde a las preguntas con una declaración favorable. Su testimonio reconoce la conducta de Samuel en el uso de bienes y autoridad.

Explicación del versículo

Los israelitas afirman que Samuel no los ha defraudado ni oprimido, y que no ha tomado nada de nadie. Su respuesta se refiere a las acusaciones concretas que él acaba de invitar a presentar. La ausencia de reclamaciones se convierte en una afirmación pública de integridad en su servicio.

El testimonio permite que Samuel continúe el discurso sin que su llamado a la fidelidad quede reducido a defender intereses económicos propios. Ha puesto a disposición de la comunidad la evaluación de sus actos. La respuesta favorable no exime al nuevo rey de ese mismo deber de justicia; hace visible el tipo de conducta que Israel ha podido reconocer en su conductor anterior.

La declaración tampoco convierte a Samuel en una persona absolutamente sin pecado. El alcance de las preguntas y respuestas es su trato al pueblo en estas materias. La narración honra esa integridad sin confundir a un servidor fiel con el Salvador perfecto.

Exégesis del pasaje

לֹא עֲשַׁקְתָּנוּ וְלֹא רַצּוֹתָנוּ, lo ʻashaqtánu velo ratstsotánu, niega que los haya defraudado u oprimido. Las dos expresiones recogen formas de abuso que el poder puede ejercer contra quienes dependen de él.

מְאוּמָה, me'úmah, «nada», refuerza la negación de haber tomado algo de una persona en el sentido cuestionado. El contexto es la apropiación injusta, no una prohibición de toda provisión legítima para quien sirve. El pueblo está respondiendo al examen de corrupción que Samuel ha planteado.

Un testimonio que nace de la fidelidad

La enseñanza cristiana pide que quienes cuidan a la comunidad sean irreprochables y libres del amor al dinero (1 Timoteo 3:1–7). La gracia de Jesucristo, nuestro único Salvador, forma esa integridad como fruto de la fe. La confianza se fortalece cuando otros pueden reconocer un trato justo. El Espíritu Santo nos guía a vivir de manera que la responsabilidad recibida proteja y edifique a las personas.

5 Él les dijo: «El SEÑOR es testigo contra ustedes, y su ungido es testigo hoy de que no han encontrado nada en mis manos». El pueblo respondió: «Es testigo».

El testimonio queda delante de Jehová y de su ungido

Samuel fija públicamente la declaración del pueblo. La conclusión del examen personal prepara la evaluación de la historia de Israel ante Dios.

Explicación del versículo

Samuel invoca a Jehová y al rey como testigos de lo que el pueblo acaba de afirmar. Han declarado que no encontraron en sus manos nada de lo reclamado en sus preguntas. La respuesta de la comunidad ratifica ese testimonio.

El cierre tiene un carácter solemne: quienes han reconocido su integridad quedan ligados a lo que han dicho delante de Dios. Samuel no dependerá únicamente de su propia afirmación para continuar hablando. La comunidad misma ha confirmado su conducta. Ahora podrá dirigir la atención a la fidelidad de Jehová y a la respuesta del pueblo frente a ella.

El rey está incluido como testigo, pero no ocupa el lugar de la autoridad divina. Su presencia recuerda que el cambio de gobierno sigue desarrollándose delante de Jehová. El testimonio moral del servidor anterior forma parte del marco en que comienza la nueva etapa.

Exégesis del pasaje

עֵד יְהוָה בָּכֶם, ʻed YHWH bakhém, significa «Jehová es testigo contra ustedes», en relación con el compromiso asumido. El lenguaje llama a tomar con seriedad la declaración pública.

וְעֵד מְשִׁיחוֹ, veʻéd meshíḥo, añade «y su ungido es testigo», referido a Saúl. La expresión de no haber encontrado nada «en mi mano» se relaciona con los bienes y sobornos mencionados. La mano funciona como imagen concreta de lo que alguien ha recibido o retenido injustamente.

Vivir ante el Padre con verdad

Jesús llama a una palabra fiel, sin usar juramentos para encubrir la falta de integridad (Mateo 5:33–37). Por su gracia tenemos acceso al Padre y podemos vivir ante él con verdad. Nuestro Salvador no nos llama a sostener una reputación vacía, sino a una vida cuyo testimonio corresponda a sus actos. La guía del Espíritu Santo alcanza también nuestros compromisos, declaraciones y responsabilidades públicas.

6 Samuel le dijo al pueblo: «El SEÑOR es quien levantó a Moisés y a Aarón y quien hizo subir a sus antepasados de la tierra de Egipto.

Jehová levantó a los servidores y realizó la liberación

Samuel pasa del examen de su conducta a recordar quién ha conducido la historia de Israel. Moisés y Aarón son presentados como servidores establecidos por Jehová.

Explicación del versículo

El discurso identifica a Jehová como quien levantó a Moisés y a Aarón e hizo subir a los antepasados de Egipto. La atención se desplaza desde la integridad de un conductor humano hacia la fidelidad del Dios que ha dado conductores a su pueblo.

Esa prioridad es esencial para evaluar la nueva realeza. La ayuda de Israel no empezó cuando pidió un rey. Mucho antes, Jehová había atendido su aflicción y enviado servidores para librarlo. El pueblo puede reconocer el servicio de esas personas sin confundirlas con la fuente de la salvación. La historia de la gracia divina debe orientar su manera de recibir y evaluar a cualquier autoridad.

Exégesis del pasaje

יְהוָה אֲשֶׁר עָשָׂה אֶת מֹשֶׁה וְאֶת אַהֲרֹן, YHWH ʾashér ʿasáh et Mosháh veʾet ʾAharón, describe a Jehová como quien hizo o estableció a Moisés y a Aarón para su servicio. «Levantó» comunica aquí su iniciativa al disponerlos como instrumentos de la liberación.

El envío de Moisés aparece en Éxodo 3:7–10, y la participación de Aarón en Éxodo 4:14–16. El presente versículo une esos servidores con la acción de sacar a Israel de Egipto. El acento recae en Jehová, que los llama, los envía y obra por medio de ellos.

El Señor que da servidores a su pueblo

La comunidad cristiana también recibe ayuda mediante personas, mientras Dios sigue siendo quien da el crecimiento (1 Corintios 3:5–9). Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Su gracia nos permite honrar el servicio fiel sin poner en una persona la confianza que pertenece a él. El Espíritu Santo orienta los dones hacia el bien del pueblo y la gloria del Padre.

---

7 Ahora preséntense, y discutiré con ustedes delante del SEÑOR acerca de todos los actos justos que el SEÑOR ha hecho con ustedes y con sus antepasados.

La historia se examina delante del Dios justo

Samuel llama al pueblo a detenerse para considerar los actos justos de Jehová. El recuerdo de la salvación se convierte en fundamento de una evaluación moral.

Explicación del versículo

La invitación a presentarse abre una discusión solemne delante de Jehová. Samuel expondrá lo que Dios ha hecho con el pueblo y con sus antepasados. No se trata de una evocación destinada únicamente a producir nostalgia: los hechos recordados mostrarán quién ha sido fiel y qué respuesta ha dado Israel.

El examen personal de Samuel ha quedado cerrado con el testimonio del pueblo. Ahora la atención se dirige a la fidelidad divina. Si Jehová ha actuado con justicia y ha librado repetidamente a su pueblo, la petición de un rey debe ser evaluada en relación con esa historia. La elección de una institución no puede ocultar la cuestión de la confianza y la obediencia.

Exégesis del pasaje

וְאִשָּׁפְטָה אִתְּכֶם, veʾishshafṭáh ʾitkhém, pertenece al lenguaje de juzgar o discutir una causa. Samuel presenta ante el pueblo un caso fundado en la actuación de Jehová. No está acusando a Dios de injusticia, sino poniendo su fidelidad como medida de la respuesta de Israel.

צִדְקוֹת יְהוָה, tsidqót YHWH, son «los actos justos de Jehová». El plural destaca acciones concretas que muestran su justicia y fidelidad, especialmente las liberaciones que se enumerarán. El Salmo 103:6–10 también relaciona sus actos justos con el cuidado del oprimido y la misericordia hacia su pueblo.

La justicia y la gracia reveladas en Cristo

El evangelio muestra que Dios es justo y justifica gratuitamente, mediante la redención en Jesucristo, al que tiene fe en él (Romanos 3:21–26). Nuestra esperanza no exige negar su santidad. Podemos examinar nuestra vida a la luz de su palabra porque el Salvador nos ofrece perdón y reconciliación. Recordar su gracia nos lleva a la verdad y a una obediencia agradecida.

---

8 Cuando Jacob entró en Egipto y sus antepasados clamaron al SEÑOR, el SEÑOR envió a Moisés y a Aarón. Ellos sacaron a sus antepasados de Egipto y los establecieron en este lugar.

El clamor de Israel recibió una respuesta de Dios

Samuel resume la historia desde la llegada de Jacob a Egipto hasta el establecimiento del pueblo en la tierra. La liberación comienza con Jehová, que escucha y envía.

Explicación del versículo

Jacob entra en Egipto, los antepasados claman a Jehová y él envía a Moisés y a Aarón. La secuencia reúne los grandes movimientos de la historia nacional: descenso, aflicción, clamor, salida y establecimiento. Israel vive en la tierra gracias a una liberación que lo precede.

El recuerdo sostiene el argumento de Samuel. El pueblo no necesitó inventar una fuente de salvación ajena a Jehová para salir de Egipto. Dios actuó mediante servidores que él mismo levantó. La necesidad presente de seguridad debe responder a esa fidelidad conocida, en vez de tratar la adopción de un rey como si recién entonces pudiera comenzar la protección de Israel.

Exégesis del pasaje

Jacob representa aquí también a la casa que entró con él; Génesis 46:5–7 describe la llegada de su familia a Egipto. El resumen de Samuel abarca generaciones y no coloca la esclavitud y la salida dentro de un solo momento de la vida de Jacob.

וַיֹּשְׁבוּם בַּמָּקוֹם הַזֶּה, vayyoshivúm bammaqóm hazzéh, expresa que «los establecieron en este lugar». La frase agrupa la obra de liberación y asentamiento sin detallar cada etapa y agente. No debe usarse para afirmar que Moisés y Aarón entraron físicamente en Canaán: Números 20:12 lo excluye, y Josué 1:1–3 sitúa el cruce bajo Josué después de la muerte de Moisés. El discurso está condensando la historia del pueblo y la continuidad de la acción divina.

Una salvación que nace de la misericordia

La salvación cristiana también comienza con la iniciativa de Dios: nos salvó por su misericordia y renovó por el Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo (Tito 3:3–7). Esa gracia nos da esperanza de vida eterna. Podemos recordar el camino recorrido con gratitud y pedir ayuda al Padre en la necesidad actual, confiando en el Salvador antes que en la suficiencia de nuestros propios recursos.

---

9 Pero se olvidaron del SEÑOR su Dios, y él los vendió en manos de Sísara, jefe del ejército de Hazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, que lucharon contra ellos.

Olvidar a Jehová tuvo consecuencias en la historia

Samuel recuerda que Israel se apartó del Dios que lo había liberado. Las derrotas ante sus enemigos son presentadas en ese marco de infidelidad y juicio.

Explicación del versículo

Los antepasados olvidaron a Jehová su Dios. El discurso resume después varias opresiones: Sísara, los filisteos y el rey de Moab. Las amenazas militares no se explican únicamente por la fuerza externa de los adversarios; Samuel las sitúa también bajo la responsabilidad del pueblo ante su Dios.

«Los vendió en manos de» expresa que Jehová los entregó al poder de esos enemigos. La liberación recibida no les había dado una inmunidad que hiciera irrelevante su conducta. La memoria incluye tanto el socorro divino como las consecuencias de abandonar a quien los había rescatado.

Los nombres funcionan como ejemplos de una historia repetida. El discurso no sigue aquí una cronología completa de Jueces: Moab aparece antes de Sísara en ese libro, mientras la lista de Samuel los dispone para resumir el argumento sobre el olvido y sus frutos.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁכְּחוּ אֶת יְהוָה אֱלֹהֵיהֶם, vayyishkeḥú et YHWH ʾelohêhém, significa «olvidaron a Jehová su Dios». En este contexto el olvido es una pérdida de fidelidad práctica, como mostrará la confesión de haber servido a otros dioses.

וַיִּמְכֹּר אֹתָם בְּיַד, vayyimkór otám beyád, «los vendió en manos de», pertenece al lenguaje de entrega al dominio enemigo. Jueces 4:1–3 presenta a Sísara como jefe del ejército de Jabín, que reinaba en Hazor; Jueces 3:12–15 relata la opresión de Eglón, rey de Moab.

Una memoria que sostiene la fidelidad

La gracia recibida en Jesucristo llama a permanecer en la confianza, cuidándonos del corazón que se aparta del Dios vivo (Hebreos 3:12–15). El Espíritu Santo nos conduce a recordar al Salvador mediante una vida que escucha su palabra. Podemos aprender de esta historia sin atribuir automáticamente cada sufrimiento de una persona a un pecado particular que nosotros suponemos conocer.

---

10 Clamaron al SEÑOR y dijeron: “Hemos pecado, porque hemos abandonado al SEÑOR y hemos servido a los baales y a Astarot. Ahora líbranos de manos de nuestros enemigos y te serviremos”.

La confesión reconoce el abandono y busca volver

El pueblo recordado por Samuel clama, identifica su pecado y pide liberación. La promesa de servir a Jehová expresa el cambio de lealtad que necesita.

Explicación del versículo

Los israelitas confesaron que habían pecado al abandonar a Jehová y servir a los baales y a Astarot. La petición de ayuda reconoce así una culpa concreta. No se limita a lamentar la fuerza de los enemigos: admite una infidelidad en su relación con Dios.

El clamor pide ser librados de manos de sus adversarios y promete servir a Jehová. Esa respuesta debe entenderse en el marco del regreso, no como una compra de la ayuda divina mediante palabras. Los relatos de Jueces muestran tanto la confesión como la necesidad de quitar los dioses extranjeros. Samuel recuerda esa historia para que la generación presente examine su propia confianza y servicio.

La liberación futura de la que hablará el siguiente versículo procede de Jehová, que envía servidores. La confesión abre los ojos a la necesidad de su misericordia y reconoce a quién corresponde la lealtad.

Exégesis del pasaje

חָטָאנוּ כִּי עָזַבְנוּ אֶת יְהוָה, ḥaṭánu ki ʿazávnu et YHWH, significa «hemos pecado, porque hemos abandonado a Jehová». La causa confesada incluye haber dirigido su servicio hacia otros dioses.

הַצִּילֵנוּ מִיַּד אֹיְבֵינוּ וְנַעַבְדֶךָ, hatstsilénu miyyád ʾoyevénu venaʿavdékhá, reúne la petición «líbranos de manos de nuestros enemigos» y la disposición de servirlo. Jueces 10:10–16 ofrece un relato cercano de confesión, súplica y eliminación de los dioses extranjeros. El servicio renovado es el rumbo que corresponde a volver a Jehová.

Confesar con esperanza en Jesucristo

La Escritura llama a reconocer el pecado y señala a Jesucristo, el justo, como nuestro abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 1:8–2:2). Por él recibimos perdón mediante la fe. La confesión sincera no necesita ocultar la gravedad del mal ni desesperar ante ella. La gracia del Salvador nos conduce a dejar lo que nos aparta de Dios y servirlo con gratitud.

---

11 El SEÑOR envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel. Los libró de manos de sus enemigos de alrededor, y vivieron seguros.

Los libertadores fueron enviados por Jehová

Samuel recuerda servidores mediante los cuales Dios libró a Israel. El centro de la enumeración está en la iniciativa de Jehová y en la seguridad que él dio al pueblo.

Explicación del versículo

El discurso atribuye a Jehová el envío de Jerobaal, Bedán, Jefté y Samuel. Los nombres reúnen momentos de liberación y conducen hasta el servicio que la generación presente ha conocido. El pueblo no carecía de socorro antes de pedir un rey: Dios había dispuesto personas para responder a sus opresores.

La conclusión «vivieron seguros» recuerda el efecto de esas liberaciones. No significa que cada generación hubiese permanecido fiel ni que jamás hubiera otra amenaza. El discurso acaba de resumir también las recaídas. Su argumento consiste en reconocer a Jehová como quien libra mediante sus servidores y en evaluar la confianza que Israel deposita ahora en una nueva institución.

Exégesis del pasaje

יְרֻבַּעַל, Yerubbaʿál, es el nombre de Gedeón relacionado con la destrucción del altar de Baal (Jueces 6:31–32). La identificación proviene del propio relato de Jueces.

בְּדָן, Bedán, es la forma conservada en el texto hebreo de este versículo. No existe en Jueces un relato de liberación que permita identificar con seguridad a un juez llamado así. La versión griega y la siríaca presentan en ese punto a Barac, conocido por el episodio de Débora y Sísara (Jueces 4:6–9). Esa diferencia textual explica por qué algunas Biblias leen Barac. No corresponde convertir una conjetura sobre Bedán en una biografía segura.

El texto hebreo nombra también a שְׁמוּאֵל, Shemuʾél, Samuel. Al incluir su servicio, el discurso alcanza una liberación conocida por sus oyentes, como la de Mizpa (1 Samuel 7:10–13). Las variaciones de nombres en antiguas versiones requieren prudencia, pero no cambian la afirmación central: Jehová envió y libró.

La salvación plena en el Señor vivo

Los servidores humanos tuvieron tareas limitadas en la historia. Jesucristo vive para interceder y salva completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:24–27). Su entrega suficiente fundamenta nuestra confianza. Podemos agradecer a quienes Dios usa para ayudarnos, mientras reservamos al Salvador la fe y la adoración que le corresponden.

---

12 Cuando vieron que Nahas, rey de los amonitas, venía contra ustedes, me dijeron: “No. ¡Un rey debe reinar sobre nosotros!”, aunque el SEÑOR su Dios era su rey.

El temor a Nahas reveló la orientación de la petición

Samuel identifica la amenaza amonita como un motivo de la exigencia de un rey. La denuncia alcanza el desplazamiento del Dios que ya reinaba sobre Israel.

Explicación del versículo

El pueblo vio venir a Nahas y exigió que un rey reinara sobre él. El discurso nombra así una presión que ayuda a comprender la insistencia de los israelitas. Su necesidad de defensa era real, como el asedio de Jabes acaba de mostrar. Samuel no la niega; examina dónde buscaron la seguridad última.

La frase final señala el problema: Jehová su Dios era su rey. La petición, tal como había sido mantenida frente a su palabra, expresaba rechazo de ese gobierno. Haber recibido un rey no los libera ahora de reconocer al Señor como quien los salva y conduce.

Esta explicación amplía lo narrado en el capítulo 8, donde los ancianos habían destacado la vejez de Samuel y la corrupción de sus hijos. El discurso incorpora la amenaza de Nahas al trasfondo de la

demanda. No hace falta inventar una batalla anterior ni fechar cada avance amonita para atender a esa valoración.

Exégesis del pasaje

לֹא כִּי מֶלֶךְ יִמְלֹךְ עָלֵינוּ, lo ki mélekh yimlókh ʻalênu, expresa la insistencia «No; un rey debe reinar sobre nosotros». La formulación recuerda la negativa a escuchar la advertencia de Samuel.

וַיהוָה אֱלֹהֵיכֶם מַלְכְּכֶם, vaYHWH ʼelohêkhém malkekhém, declara «aunque Jehová su Dios era su rey». La relación entre ambas afirmaciones revela la contradicción de su confianza. El contexto de 1 Samuel 8:5–9 había explicado ese rechazo, y la ley ya exigía que cualquier rey humano permaneciera sujeto a Jehová.

Buscar seguridad bajo el Rey verdadero

El Padre nos ha rescatado y llevado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos perdón (Colosenses 1:12–14). Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Su gracia nos permite atender las necesidades de protección sin hacer del miedo nuestro guía. El Espíritu Santo nos conduce a escuchar su palabra y mantener la confianza en el Padre, aun al usar medios humanos para buscar el bien común.

---

13 Ahora aquí está el rey que escogieron, el que pidieron. El SEÑOR ha puesto un rey sobre ustedes.

El rey pedido por el pueblo ha sido concedido por Dios

Samuel presenta la situación actual mediante la voluntad del pueblo y la acción de Jehová. Israel debe responder con fidelidad dentro de la nueva etapa.

Explicación del versículo

El rey está delante de ellos: es el que escogieron y pidieron, y Jehová lo ha puesto sobre el pueblo. El discurso reúne así la responsabilidad humana de la demanda con la concesión divina que la ha hecho posible.

La afirmación no borra el rechazo denunciado en el versículo anterior. Tampoco permite que Israel se desentienda del gobernante como si su establecimiento no tuviera relación con Jehová. La situación presente debe vivirse ante Dios. Por eso el discurso pasará inmediatamente a las condiciones de obediencia que alcanzan al pueblo y a su rey.

La forma de establecer a Saúl ha sido contada en los capítulos anteriores: revelación a Samuel, unción y reconocimiento público. El consentimiento y la aclamación de Israel aparecen dentro de esa historia, sin sustituir la iniciativa divina que el narrador ha destacado.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר בְּחַרְתֶּם אֲשֶׁר שְׁאֲלְתֶּם, ʼashér beḥartém ʼashér sheʼeltém, significa «el que escogieron, el que pidieron». Las dos expresiones recuerdan que el pueblo ha querido y aceptado esta realeza.

נָתַן יְהוָה עֲלֵיכֶם מֶלֶךְ, natán YHWH ʻalêkhém mélekh, añade que «Jehová ha puesto un rey sobre ustedes». El mismo discurso conserva ambos niveles. La concesión no convierte todos sus motivos en rectos; la responsabilidad por pedirlo tampoco elimina que Saúl deba ejercer el cargo bajo la autoridad de Dios.

Vivir la situación presente en fidelidad

La gracia de Jesucristo permite reconocer decisiones equivocadas y responder al Padre en el presente. El Señor nos recibe para que permanezcamos en él y llevemos fruto (Juan 15:4–5). Nuestra salvación descansa en su obra, no en haber construido una historia sin errores. El Espíritu Santo nos guía a escuchar la Escritura y a servir fielmente en las responsabilidades que ahora tenemos, sin usar el pasado como excusa para apartarnos más.

14 Si temen al SEÑOR, le sirven, escuchan su voz y no se rebelan contra el mandato del SEÑOR, tanto ustedes como el rey que reina sobre ustedes seguirán al SEÑOR su Dios.

El pueblo y el rey deben seguir a Jehová

Samuel muestra el rumbo de fidelidad para la nueva etapa. La autoridad del rey no lo coloca por encima de la palabra que debe obedecer toda la nación.

Explicación del versículo

La exhortación reúne temor de Jehová, servicio, escucha de su voz y rechazo de la rebelión. Esas respuestas expresan una misma lealtad bajo distintos aspectos. La vida nacional necesita reconocer quién tiene autoridad sobre sus decisiones, más allá de haber establecido un cargo real.

El pueblo y su rey están incluidos juntos. La monarquía no traslada al gobernante toda la responsabilidad espiritual de la nación ni lo exime a él de obedecer. Ambos deben seguir a Jehová. La dirección del futuro depende de esa fidelidad, en vez de quedar asegurada simplemente por tener un rey como los demás pueblos.

La condición recoge el marco del pacto y prepara la advertencia del versículo siguiente. El Dios que ha librado a Israel llama a una respuesta acorde con esa relación.

Exégesis del pasaje

וּשְׁמַעְתֶּם בְּקֹלוֹ, ushemaʿtém beqoló, «escuchan su voz», implica atender y obedecer. La negación de rebelarse contra la «boca» de Jehová se refiere a su mandato pronunciado.

אַחַר יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם, ʾaḥár YHWH ʾelohêkhém, literalmente «detrás de Jehová su Dios», expresa seguirlo. El rey que marcha delante del pueblo debe, a su vez, seguir a Dios. Deuteronomio 17:18–20 exigía precisamente que conociera la ley y no elevara su corazón sobre sus hermanos.

La obediencia que brota del amor a Cristo

Jesús relaciona el amor a él con guardar sus mandamientos y promete al Espíritu de la verdad (Juan 14:15–17). La salvación se recibe por gracia mediante la fe en el Señor; la obediencia expresa esa relación. Bajo su cuidado, quienes dirigen y quienes son dirigidos escuchan la misma Escritura y responden al Padre. El Espíritu Santo nos guía hacia Cristo y forma esa fidelidad cotidiana.

15 Pero, si no escuchan la voz del SEÑOR y se rebelan contra el mandato del SEÑOR, la mano del SEÑOR estará contra ustedes como estuvo contra sus antepasados.

La desobediencia también tendrá consecuencias bajo el rey

La advertencia corresponde a la condición del versículo anterior. La nueva institución no protegerá a Israel del juicio si persiste en rebelarse contra Jehová.

Explicación del versículo

Si el pueblo no escucha la voz de Jehová y se rebela contra su mandato, la mano divina estará contra él. Tener un rey no vuelve inofensiva la infidelidad. La misma historia que ha mostrado liberaciones también ha recordado la entrega del pueblo a sus enemigos.

La advertencia impide tratar el cargo real como una garantía religiosa de seguridad. La cuestión central sigue siendo responder al Dios del pacto. El juicio no dependerá simplemente de conservar una forma de gobierno, sino de la relación moral que la nación mantenga con Jehová.

Samuel pronuncia esta palabra después de una victoria y en medio del reconocimiento de Saúl. Precisamente en esa situación favorable llama a considerar que el futuro requiere escuchar, no presumir.

Exégesis del pasaje

וּמְרִיתֶם אֶת פִּי יְהוָה, umeritém et pi YHWH, significa «se rebelan contra el mandato de Jehová», literalmente contra su boca. La imagen se refiere a la palabra que Dios ha dado.

El cierre hebreo dice בָּכֶם וּבַאֲבֹתֵיכֶם, bakhém uva’avotêkhém, literalmente «contra ustedes y contra sus padres». La traducción «como estuvo contra sus antepasados» expresa la relación con las generaciones anteriores que el discurso acaba de recordar. La versión griega presenta «su rey» en lugar de «sus padres», lectura que une explícitamente al gobernante y al pueblo. Esa diferencia explica por qué algunas Biblias formulan el cierre de otra manera; ambas mantienen la seriedad de la advertencia.

Recibir la corrección del Padre

La gracia de Jesucristo nos acerca al Padre y nos llama a recibir su disciplina como hijos, para participar de su santidad (Hebreos 12:5–11). El perdón del Salvador no vuelve irrelevante la obediencia. Podemos aceptar la corrección sin desesperar ni atribuir automáticamente cada dificultad a una culpa que otros suponen. El Espíritu Santo nos guía a la verdad y al fruto de una vida justa.

La señal confirma la advertencia de Samuel

---

16 Ahora quédense y vean esta gran cosa que el SEÑOR hará delante de sus ojos.

Israel es llamado a presenciar una acción de Jehová

Samuel pide al pueblo que permanezca y observe lo que Dios hará. La señal que viene dará una confirmación visible a la evaluación pronunciada en su discurso.

Explicación del versículo

El llamado a quedarse y ver retoma el lenguaje con que Samuel había abierto el examen histórico. La nación debe prestar atención a una acción de Jehová que ocurrirá delante de ella. No basta con oír las advertencias como opiniones de un conductor anciano: Dios mismo confirmará la seriedad del asunto.

El versículo prepara una señal cuyo significado será explicado antes de ocurrir. Samuel anunciará truenos y lluvia en tiempo de cosecha para que el pueblo reconozca la gravedad de haber pedido un rey rechazando el gobierno de Jehová. La relación entre palabra, acontecimiento y respuesta impide interpretar el fenómeno según cualquier temor que cada persona quiera proyectar sobre él.

La finalidad de observar no es alimentar una fascinación por lo extraordinario. La señal llama a reconocer la verdad y a responder con fidelidad. El relato avanzará desde el temor del pueblo hacia la confesión y la exhortación a volver al servicio de Jehová.

Exégesis del pasaje

הִתְיַצְּבוּ וּרְאוּ, hityatstsevú ure’ú, significa «permanezcan y vean» o «preséntense y observen». La instrucción dispone a los oyentes como testigos.

הַדָּבָר הַגָּדוֹל הַזֶּה, haddavár haggadól hazzéh, «esta gran cosa», se refiere a lo que Jehová hará. לְעֵינֵיכֶם, leʻenêkhém, «delante de sus ojos», subraya que la acción tendrá testigos. El contenido se precisa en el versículo siguiente; no es una autorización para convertir cualquier hecho llamativo en un mensaje divino independiente de su palabra.

Las señales conducen a la fe en el Hijo

Juan explica que las señales de Jesús fueron escritas para que creamos que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengamos vida en su nombre (Juan 20:30–31). La esperanza cristiana se apoya en ese testimonio acerca del Salvador. El Espíritu Santo nos guía a Cristo mediante la Escritura, de modo que la admiración ante el poder de Dios se convierta en confianza y obediencia al Padre.

17 ¿No es ahora la cosecha del trigo? Clamaré al SEÑOR y él enviará truenos y lluvia. Así sabrán y verán cuán grande es la maldad que han cometido a los ojos del SEÑOR al pedir un rey».

Truenos y lluvia en tiempo de cosecha

Samuel anuncia la señal y declara su propósito. El pueblo debe reconocer la gravedad de la petición de un rey tal como la ha mantenido ante Jehová.

Explicación del versículo

Samuel pregunta por la cosecha del trigo y anuncia que clamará a Jehová para que envíe truenos y lluvia. La referencia a la estación da fuerza al signo: la cosecha corresponde al período habitualmente seco, de modo que esa lluvia resulta inesperada. La NTV explicita esa condición al traducir la pregunta.

La señal no queda abierta a cualquier interpretación. Samuel dice de antemano que mostrará cuán grande ha sido la maldad de pedir un rey. El discurso ya ha explicado que la culpa no reside en toda posible monarquía, sino en rechazar el reinado de Jehová y desoír su advertencia. El acontecimiento confirmará esa evaluación.

La petición de lluvia procede del profeta, mientras la acción pertenece a Dios. El versículo no presenta a Samuel como dueño del clima ni enseña una práctica para producir fenómenos por una fórmula religiosa.

Exégesis del pasaje

קְצִיר חִטִּים, qetsír ḥiṭṭím, es «la cosecha del trigo». El texto no precisa una fecha de calendario ni cuantifica daños en los cultivos.

קֹלוֹת וּמָטָר, qolót umaṭár, significa «truenos y lluvia». La palabra traducida como truenos puede significar voces o sonidos; en la combinación meteorológica adquiere el sentido indicado. El lenguaje recuerda también las señales de Jehová por medio de Moisés (Éxodo 9:22–29), aunque aquí no se anuncia granizo.

El propósito וּדְעוּ וּרְאוּ, udeʿú ureʾú, «para que sepan y vean», une conocimiento y reconocimiento. La señal está al servicio de una respuesta moral, no de la curiosidad.

Prestar atención a la salvación anunciada

El evangelio llama a atender la salvación proclamada por el Señor y confirmada por el testimonio de Dios (Hebreos 2:1–4). Jesucristo es nuestro único Salvador. Su gracia nos invita a recibir la verdad sobre nuestro pecado y acudir a él con fe. La guía del Espíritu Santo no exige buscar nuevas señales que sustituyan la palabra ya recibida, sino responder a Cristo con confianza y fidelidad.

18 Samuel clamó al SEÑOR, y el SEÑOR envió truenos y lluvia aquel día. Todo el pueblo tuvo gran temor del SEÑOR y de Samuel.

Jehová responde y el pueblo reconoce la gravedad

La señal ocurre después del clamor de Samuel. El temor de la asamblea confirma el impacto de la palabra y del acontecimiento que la acompaña.

Explicación del versículo

Samuel clama y Jehová envía truenos y lluvia aquel día. El relato mantiene la correspondencia entre lo anunciado y lo ocurrido. La acción divina confirma la advertencia del discurso ante los mismos oyentes que habían escuchado su propósito.

El pueblo teme intensamente a Jehová y a Samuel. Reconoce la autoridad del Dios que actúa y la credibilidad del mensajero que ha hablado de su parte. Ese temor conducirá a pedir oración y confesar el

pecado. Samuel tendrá que orientar la reacción hacia un servicio renovado, para que la conciencia de culpa no se convierta en abandono desesperado.

La escena recuerda Mizpa, donde el clamor de Samuel y el trueno habían acompañado la liberación frente a los filisteos. Ahora el signo amonesta al propio Israel. La presencia del poder de Dios no funciona como una protección automática al margen de la fidelidad de su pueblo.

Exégesis del pasaje

וַיִּתֵּן יְהוָה קֹלֹת וּמָטָר, vayyittén YHWH qolót umaṭár, afirma que «Jehová envió truenos y lluvia». La iniciativa efectiva sigue atribuida a Dios.

וַיִּירָא כָל הָעָם מְאֹד, vayyirá’ kol haʿám me’ód, describe el gran temor colectivo. La mención conjunta de Jehová y Samuel no les atribuye igual divinidad: en la secuencia del relato, uno escucha y actúa, mientras el otro ora y transmite su palabra. El paralelo de 1 Samuel 7:8–10 ayuda a reconocer esa relación.

La reverencia encuentra esperanza en Cristo

La santidad de Dios llama a tomar en serio su palabra. Al mismo tiempo, Jesucristo nos abre el camino para acercarnos al Padre con confianza y recibir misericordia (Hebreos 4:14–16). Nuestro Salvador no nos invita a tratar el pecado con ligereza ni a escondernos de Dios sin esperanza. El Espíritu Santo nos guía a confesarlo y a buscar la gracia que restaura nuestra vida.

---

19 Todo el pueblo le dijo a Samuel: «Ora por tus siervos al SEÑOR tu Dios para que no muramos, porque hemos añadido a todos nuestros pecados el mal de pedir un rey».

El pueblo confiesa y pide intercesión

La asamblea reconoce que su petición de un rey se añadió a sus pecados. La reacción a la señal se convierte en una súplica concreta por la vida.

Explicación del versículo

Todos piden a Samuel que ore por ellos a Jehová para que no mueran. El temor provocado por la señal ha hecho visible la seriedad de su relación con Dios. Ya no defienden su demanda como si estuviera fuera de toda evaluación moral.

La confesión no atribuye al rey recién establecido la culpa de todo lo ocurrido. El pueblo asume su propia petición: ha añadido ese mal a sus pecados anteriores. La responsabilidad de una decisión compartida no desaparece porque Dios haya concedido un gobernante ni porque este haya obtenido una victoria.

El pedido de oración reconoce el papel de Samuel como servidor que intercede. La respuesta que reciban no cancelará su deber de servir a Jehová; los llamará a hacerlo con todo el corazón. La confesión abre el camino a escuchar esa orientación.

Exégesis del pasaje

הִתְפַּלֵּל בְּעַד עֲבָדֶיךָ, hitpallél beʿád ʿavadékha, significa «ora por tus siervos». La expresión de humildad acompaña el ruego de no morir.

Al decir «SEÑOR tu Dios» se dirigen a Samuel como intercesor. Esa forma de hablar no demuestra que Jehová haya dejado de ser el Dios del pueblo: enseguida Samuel afirmará que no lo abandonará y lo llamará a seguirlo. La frase יָסַפְנוּ עַל כָּל חַטֹּאתֵינוּ רָעָה, yasáfnu ʿal kol ḥaṭṭoténu raʿáh, reconoce que han añadido un mal a la historia de sus pecados.

La intercesión del Salvador

La oración de otros puede acompañarnos al reconocer nuestra culpa. El fundamento de la reconciliación, sin embargo, es Jesucristo, quien se ofreció una vez para siempre y vive para interceder por los que se

acercan a Dios por él (Hebreos 7:23–27). Su gracia permite confesar sin buscar excusas. Acudimos al Padre por medio del Hijo, guiados por el Espíritu Santo, con esperanza de perdón y disposición a volver a su camino.

Servir al SEÑOR con esperanza en su fidelidad

---

20 Samuel le respondió al pueblo: «No tengan miedo. Ustedes han cometido todo este mal, pero no se aparten de seguir al SEÑOR. Sirvan al SEÑOR con todo su corazón.

La culpa reconocida no debe conducir al abandono

Samuel responde al temor con esperanza y una exhortación precisa. El pueblo ha hecho mal, pero debe seguir a Jehová en vez de alejarse más de él.

Explicación del versículo

«No tengan miedo» no niega la confesión. Samuel afirma que han cometido todo ese mal y, justamente en esa situación, los llama a no apartarse de Jehová. La respuesta al pecado no consiste en resignarse a vivir lejos de Dios, sino en recibir su palabra y volver al servicio fiel.

La exhortación mira el presente y el futuro. Israel ya tiene rey, pero puede y debe servir a Jehová con todo el corazón. La nueva etapa no está cerrada a la fidelidad. La gracia que Samuel anunciará en el versículo 22 sostiene esa posibilidad sin convertir en bueno el rechazo que acaba de ser confesado.

El discurso mantiene juntas verdad y esperanza. Minimizar la culpa dejaría sin sentido la confesión; desesperar ante ella impediría atender el llamado a seguir a Jehová. El profeta orienta al pueblo hacia una obediencia que nace de reconocer su misericordia.

Exégesis del pasaje

אַל תִּירָאוּ, ʾal tira'ú, «no tengan miedo», responde aquí al temor de morir. Más adelante Samuel volverá a pedir temor de Jehová, entendido en el marco de una lealtad reverente. El contexto determina cómo debe orientar esa respuesta emocional.

אַל תָּסוּרוּ מֵאַחֲרֵי יְהוָה, ʾal tasúru meʾaḥarê YHWH, manda «no se aparten de seguir a Jehová». La frase siguiente precisa el rumbo positivo: servirlo בְּכָל לְבַבְכֶם, bekhól levavkhém, «con todo su corazón».

La gracia nos enseña a volver

Jesucristo se entregó para redimirnos y formar un pueblo suyo, dispuesto al bien; su gracia nos enseña a renunciar a la impiedad (Tito 2:11–14). El perdón se recibe por fe en el Salvador y abre una vida nueva de servicio. Podemos reconocer el pecado y acudir al Padre sin usar la culpa como motivo para alejarnos. El Espíritu Santo nos guía hacia Cristo y forma una obediencia agradecida.

---

21 No se aparten para seguir cosas vacías, que no aprovechan ni salvan, porque son vanidad.

Lo vacío no puede dar la salvación que Israel necesita

Samuel advierte contra seguir realidades incapaces de ayudar o librar. La exhortación precisa de qué debe apartarse un pueblo que vuelve a Jehová.

Explicación del versículo

El llamado a servir a Jehová con todo el corazón incluye abandonar lo que no aprovecha ni salva. La palabra «vacío» caracteriza aquello que se ofrece como alternativa al Dios verdadero y carece de su poder para librar. En el contexto del discurso, la referencia alcanza especialmente a los dioses extranjeros que Israel había servido.

La exhortación no trata todos los recursos humanos como inútiles. El mismo relato ha mostrado ayuda mediante servidores, mensajeros y un ejército. La diferencia está en atribuir a una realidad creada la confianza y el servicio que corresponden a Jehová. El pueblo necesita recibir la ayuda de Dios sin convertir sus instrumentos en sustitutos de él.

La experiencia recordada por Samuel hace urgente la advertencia: abandonar a Jehová por los baales y Astarot había conducido a la opresión. El regreso debe cambiar esa dirección de la lealtad.

Exégesis del pasaje

הַתֹּהוּ, hattóhu, designa lo vacío, vano o carente de consistencia. El contexto determina aquí su sentido religioso: aquello que no puede sostener la confianza salvadora puesta en ello. No es una explicación de la materia o del origen del universo.

לֹא יוֹעִילוּ וְלֹא יַצִּילוּ, lo yoʿílu velo yatstsílu, significa «no aprovechan ni libran». La doble negación explica la vanidad de esos apoyos. El Salmo 115:4–9 contrapone la incapacidad de los ídolos hechos por manos humanas con la confianza en Jehová como ayuda y escudo.

Volver al Dios vivo por medio de su Hijo

El evangelio describe una conversión que se vuelve de los ídolos al Dios vivo y espera a Jesús resucitado, quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10). Jesucristo es nuestro único Salvador. Su gracia nos permite reconocer las falsas seguridades y servir al Padre. El Espíritu Santo conduce a esa libertad de la idolatría y orienta la esperanza hacia el Señor vivo.

---

22 El SEÑOR no abandonará a su pueblo por causa de su gran nombre, porque al SEÑOR le ha agradado hacer de ustedes su pueblo.

La fidelidad de Jehová sostiene la esperanza del pueblo

Samuel fundamenta el llamado a volver en el carácter y la decisión de Dios. Israel puede servir con esperanza porque Jehová no abandona la obra por la que lo hizo su pueblo.

Explicación del versículo

Jehová no abandonará a su pueblo por causa de su gran nombre. La seguridad anunciada no procede de negar el mal que Israel ha cometido, sino de la fidelidad del Dios que lo escogió. La confesión de pecado puede recibir una respuesta de esperanza porque el fundamento de la relación está en su iniciativa misericordiosa.

Samuel añade que a Jehová le agradó hacerlos su pueblo. El vínculo no empezó como premio a la superioridad moral o numérica de Israel. Deuteronomio 7:6–9 relaciona esa elección con el amor de Dios y su fidelidad al juramento. Recordarlo conduce a la gratitud y al servicio.

La promesa no elimina las advertencias del mismo discurso. Jehová es fiel a su nombre y también juzga la persistencia en el mal. El versículo 25 incluirá al pueblo y al rey en esa responsabilidad. La esperanza del pacto sostiene el regreso; no transforma la rebelión en una conducta sin consecuencias.

Exégesis del pasaje

לֹא יִטֹּשׁ יְהוָה אֶת עַמּוֹ, lo yiṭṭósh YHWH et ʿammó, afirma que «Jehová no abandonará a su pueblo». La expresión responde al temor de ser rechazados sin posibilidad de volver.

בַּעֲבוּר שְׁמוֹ הַגָּדוֹל, baʿavúr shemó haggadól, significa «por causa de su gran nombre». El nombre expresa quién es Dios y la fidelidad con que se ha dado a conocer. Ezequiel 36:22–28 desarrolla también una restauración por causa de su nombre, unida a limpieza, un corazón renovado y la obra de su Espíritu.

La seguridad de la gracia en Cristo

El Padre nos bendice y adopta en Jesucristo; por su sangre recibimos perdón y, al creer, somos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:3–14). Esa salvación se recibe por gracia mediante la fe. Nuestra confianza descansa en la fidelidad del Salvador, y de ella brota una vida agradecida. El Espíritu Santo nos orienta a perseverar en Cristo y a responder al amor del Padre con obediencia.

---

23 En cuanto a mí, lejos de mí pecar contra el SEÑOR dejando de orar por ustedes. Les enseñaré el camino bueno y recto.

Samuel seguirá orando y enseñando

La transición al gobierno real no termina el cuidado espiritual de Samuel. Él vincula su fidelidad a Jehová con interceder por el pueblo y mostrarle el camino recto.

Explicación del versículo

Samuel considera un pecado contra Jehová dejar de orar por los israelitas. Aunque ha reprendido su petición y ahora un rey marcha al frente, no los abandonará. Su responsabilidad ante Dios incluye seguir buscando el bien de quienes han actuado equivocadamente.

La oración se une a la enseñanza. Samuel mostrará el camino bueno y recto, de modo que el consuelo recibido no se reduzca a sentirse libres del temor. El pueblo necesita orientación para vivir conforme a la palabra que acaba de escuchar. Interceder y enseñar son formas complementarias de su servicio.

El compromiso también explica qué significa su cambio de etapa. El discurso no es una retirada absoluta ni una renuncia al papel profético. Saúl recibe autoridad real, mientras Samuel permanece sujeto al encargo de Jehová y continúa cuidando a Israel mediante la palabra y la oración.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה לִּי מֵחֲטֹא לַיהוָה, ḥalílah li meḥaṭó’ laYHWH, expresa «lejos de mí pecar contra Jehová». El pecado considerado sería abandonar la intercesión que forma parte de su responsabilidad.

וְהוֹרֵיתִי אֶתְכֶם, vehorêti etkhém, significa «les enseñaré» o les indicaré el rumbo. El camino es calificado de bueno y recto. La fidelidad del servidor requiere tanto pedir ayuda a Dios como comunicar lo que su pueblo debe aprender y practicar; una función no sustituye a la otra.

Orar por otros bajo la mediación de Cristo

La iglesia es llamada a interceder por las personas y por quienes ejercen autoridad, mientras confiesa que Jesucristo es el único mediador que se entregó en rescate (1 Timoteo 2:1–6). Nuestra oración depende de su gracia. El Espíritu Santo nos guía a perseverar en el cuidado y a enseñar con fidelidad, incluso cuando acompañamos a personas cuya conducta necesitamos corregir. El Salvador sostiene ese servicio paciente ante el Padre.

---

24 Solo teman al SEÑOR y sírvanle con fidelidad, con todo su corazón. Consideren las grandes cosas que ha hecho por ustedes.

La memoria de la gracia llama a un servicio entero

Samuel resume el rumbo positivo del pueblo: reverencia, fidelidad y un corazón plenamente dirigido a Jehová. La motivación está en las grandes cosas que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

La exhortación final pide temer a Jehová y servirlo con fidelidad y con todo el corazón. La respuesta no consiste únicamente en conservar el recuerdo de una señal aterradora. Debe expresarse en una lealtad sincera y sostenida, que alcance la voluntad y la práctica.

Samuel invita a considerar cuánto ha hecho Dios por ellos. La historia recordada en el discurso y la liberación reciente de Jabes ofrecen razones para agradecer. El servicio se orienta por esa gracia conocida. La nación no necesita imaginar que su vida comienza con su nueva institución; pertenece al Dios que la ha cuidado a lo largo del camino.

El temor que aquí se pide puede convivir con el «no tengan miedo» del versículo 20. Allí Samuel había frenado la desesperación ante la culpa; aquí llama a la reverencia que escucha a Jehová y reconoce su autoridad. Ambas exhortaciones conducen a seguirlo.

Exégesis del pasaje

בֶּאֱמֶת בְּכָל לְבַבְכֶם, beʾemét bekhól levavkhém, expresa «con fidelidad, con todo su corazón». La verdad o firmeza del servicio se relaciona con una disposición sin doble lealtad.

רְאוּ אֵת אֲשֶׁר הִגְדִּיל עִמָּכֶם, reʾú et ʾashér higdíl ʿimmakhém, invita a «considerar las grandes cosas que ha hecho con ustedes». El recuerdo tiene una finalidad moral. Deuteronomio 8:10–18 también relaciona agradecer y recordar con no atribuir el bien recibido únicamente a la fuerza propia.

La gratitud que sigue al Salvador

Jesucristo se entregó para redimirnos y formar un pueblo dispuesto a hacer el bien (Tito 2:11–14). Su salvación por gracia sostiene un servicio que nace de la fe. Recordar la cruz y la resurrección nos orienta hacia el Padre con gratitud y reverencia. El Espíritu Santo forma esa fidelidad del corazón, para que las buenas obras expresen la vida recibida de Cristo y no pretendan comprarla.

---

25 Pero, si siguen haciendo el mal, tanto ustedes como su rey perecerán».

La fidelidad de Dios no vuelve inofensiva la rebelión

El discurso termina con una advertencia que incluye al pueblo y a su rey. Persistir en el mal expone a ambos al juicio de Jehová.

Explicación del versículo

Samuel concluye que, si siguen haciendo el mal, tanto ellos como su rey perecerán. La advertencia coloca a la nación y al gobernante bajo una misma responsabilidad. El rey no puede salvar al pueblo del juicio divino por el simple hecho de ocupar el trono; él también responde ante Jehová.

El cierre debe escucharse junto a la promesa de que Dios no abandonará a su pueblo. Su fidelidad sostiene el llamado a volver, pero no concede impunidad a quienes persisten en la rebelión. La misericordia y la santidad pertenecen al mismo Dios. El discurso ha abierto un camino de esperanza y ahora impide usarlo como excusa para continuar en el mal.

La historia que sigue examinará decisiones concretas de Saúl. La alegría de Gilgal ha sido real, y también lo son las exigencias que Samuel acaba de exponer. Israel necesita perseverar en la escucha, además de celebrar la liberación recibida.

Exégesis del pasaje

הָרֵעַ תָּרֵעוּ, haréaʿ taréʿu, refuerza la idea de hacer mal. En el contexto se trata de persistir en esa dirección, frente al llamado a servir a Jehová con todo el corazón.

גַּם אַתֶּם גַּם מַלְכְּכֶם, gam ʾattém gam malkekhém, «tanto ustedes como su rey», deja explícito el alcance de la advertencia. תִּסָּפוּ, tissafú, expresa ser consumidos o barridos, de donde procede «perecerán». El anuncio tiene una seriedad histórica de juicio sobre la nación y su gobierno; no pretende resolver aquí el destino eterno de cada individuo.

Perseverar en la confianza en Jesucristo

La gracia del Salvador llama a una fe que permanece y no endurece el corazón (Hebreos 3:12–15). Nuestra salvación descansa en Jesucristo, no en un cargo, una nación o una experiencia pasada. El Espíritu Santo nos guía a escuchar al Padre y recibir su corrección. Podemos agradecer su fidelidad y responder con obediencia, sabiendo que la misericordia recibida nos lleva al arrepentimiento y a una vida renovada.

Capítulo 13

Guerra contra los filisteos

---

1 Saúl tenía un año cuando comenzó a reinar, y reinó dos años sobre Israel.

Un encabezado real con cifras difíciles

El comienzo del capítulo conserva una dificultad textual antigua en la edad y la duración del reinado de Saúl. La explicación debe reconocerla sin convertir una reconstrucción incierta en una fecha segura.

Explicación del versículo

Este versículo tiene la forma de un encabezado de reinado: edad al comenzar y años de gobierno. Sin embargo, las cifras conservadas no permiten entenderlo como una cronología normal y completa. Saúl ya ha sido presentado como adulto, y el siguiente versículo coloca a Jonatán al mando de hombres. Por tanto, «tenía un año» no describe a un niño que hubiera realizado los acontecimientos anteriores.

La dificultad está en la transmisión de los números, no en un nuevo episodio sobre la infancia de Saúl. Tampoco conviene interpretar la expresión como una declaración de que quedó moralmente inocente como un bebé: el contexto es un encabezado cronológico. El capítulo prosigue con la organización del ejército y una prueba de obediencia del rey.

Exégesis del pasaje

בֶּן שָׁנָה שָׁאוּל בְּמָלְכוֹ, ben shanáh Shaʾúl bemolkhó, literalmente dice «Saúl era hijo de un año al comenzar a reinar». La construcción «hijo de… años» expresa normalmente edad. Un encabezado comparable aparece en 2 Samuel 2:10, sobre Is-boset. Por eso parece haberse perdido o alterado una cifra; no se puede restaurar con certeza solo desde esta frase.

Muchos manuscritos griegos omiten el versículo; algunos presentan treinta años. Las Biblias que completan esa edad adoptan una lectura posible, no un número conservado aquí por el texto hebreo. La interpretación tradicional «Saúl había reinado un año» intenta resolver el problema, pero no corresponde al sentido habitual de la fórmula de edad.

La segunda cifra es וּשְׁתֵּי שָׁנִים, ushetê shaním, «y dos años». Puede intentarse relacionar esos dos años con el comienzo de los hechos siguientes, aunque la forma del encabezado sugiere una duración total. Hechos 13:21 atribuye cuarenta años a Saúl. Esa noticia no demuestra por sí sola qué palabras faltaban en este lugar. Las soluciones de cuarenta o cuarenta y dos años buscan reconstruirlo; no deben presentarse como una lectura hebrea indiscutida.

Una esperanza que no depende de completar cada dato

La Escritura nos instruye y sostiene la esperanza aun cuando un detalle de su transmisión requiera reconocer límites (Romanos 15:4). El testimonio histórico de Hechos conduce desde Saúl y David hasta

Jesús, el Salvador prometido (Hechos 13:21–23). Nuestra fe descansa en Jesucristo, cuyo reino permanece. Podemos estudiar con honestidad y recibir la verdad de Dios sin inventar certezas.

---

2 Saúl escogió para sí a tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con él en Micmas y en la región montañosa de Betel, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín. Al resto del pueblo lo envió a sus tiendas.

Una fuerza escogida queda con Saúl y Jonatán

Saúl distribuye tres mil hombres entre dos mandos y despide al resto. La narración introduce a Jonatán dentro de la organización militar que enfrentará a los filisteos.

Explicación del versículo

Dos mil hombres permanecen con Saúl en Micmas y la región montañosa de Betel, y mil con Jonatán en Gabaa de Benjamín. Los demás vuelven a sus tiendas. Después de la amplia movilización contra los amonitas, el relato muestra ahora una fuerza seleccionada y distribuida en lugares determinados.

La aparición de Jonatán prepara su iniciativa del versículo siguiente y su participación decisiva en el capítulo 14. La defensa del pueblo incluye responsabilidades compartidas dentro del mando real. Saúl no actúa solo, y el relato distinguirá las decisiones de padre e hijo.

Las posiciones descritas tampoco constituyen una seguridad permanente. Más adelante los filisteos estarán acampados en Micmas y Saúl se encontrará en Gilgal. El desarrollo mostrará la presión que recibe este dispositivo inicial y la necesidad de ejercer el encargo con dependencia de Jehová.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשֶׁת אֲלָפִים, sheloshét ʼalafím, expresa los «tres mil» escogidos. La distribución de dos mil y mil corresponde a ese total; el texto no vuelve a contar aquí a todos los hombres que habían salido a la campaña de Jabes.

אִישׁ לְאֹהָלָיו, ʼish leʼohaláv, literalmente «cada uno a sus tiendas», es una manera de indicar el regreso a casa. La expresión no obliga a imaginar que toda la población viviera de manera nómada. El énfasis recae en separar a quienes permanecen movilizados de quienes son despedidos.

Distribuir el servicio con fidelidad

En el cuerpo de Cristo hay distintas responsabilidades, recibidas por gracia para el servicio común (Romanos 12:3–8). Jesucristo es nuestro Señor y Salvador; ningún servidor ocupa su lugar. Podemos organizar tareas y reconocer capacidades sin confundir una estructura bien dispuesta con suficiencia espiritual. El Espíritu Santo nos guía a servir con humildad y a depender del Padre en el uso de los recursos recibidos.

---

3 Jonatán atacó la guarnición filistea que estaba en Geba, y los filisteos se enteraron. Entonces Saúl hizo tocar el cuerno por todo el país, diciendo: «¡Que lo oigan los hebreos!».

La iniciativa de Jonatán provoca una respuesta nacional

Jonatán ataca la presencia filistea en Geba y la noticia llega a sus adversarios. Saúl hace sonar el cuerno para que los hebreos atiendan lo ocurrido.

Explicación del versículo

El ataque lo realiza Jonatán contra la guarnición filistea de Geba. El narrador identifica así al responsable inmediato de la acción. Los filisteos se enteran, y el episodio deja de ser una iniciativa local sin consecuencias para el resto del pueblo.

Saúl hace tocar el cuerno por todo el país. La convocatoria incorpora al pueblo al conflicto que se ha abierto. La misión de librar a Israel de los filisteos entra en una fase de enfrentamiento visible, pero la reacción enemiga mostrará que el paso dado no elimina de inmediato su poder.

El relato permite reconocer la iniciativa de Jonatán sin anticipar todavía todo el resultado. La valentía y la conducción del pueblo tendrán que ser examinadas junto con la confianza en Jehová y la obediencia a su palabra.

Exégesis del pasaje

נְצִיב פְּלִשְׁתִּים, netsív pelishtím, señala la presencia establecida de los filisteos, presentada aquí como guarnición o puesto. El versículo dice que Jonatán la atacó, sin ofrecer un recuento de las bajas o describir todas las maniobras.

תָּקַע בַּשּׁוֹפָר, taqáʿ bashshofár, expresa que Saúl hizo tocar el cuerno. Su función inmediata es comunicar y convocar. El mensaje יִשְׁמְעוּ הָעִבְרִים, yishmeʿú haʿivrím, pide que «lo oigan los hebreos». El nombre identifica a los destinatarios israelitas en el marco del conflicto.

Actuar considerando a los demás

Las decisiones de quienes reciben responsabilidad pueden afectar a toda una comunidad. Jesucristo nos enseña a mirar también por los intereses ajenos y fundamenta esa actitud en su propia entrega (Filipenses 2:3–8). Su gracia forma un valor que sirve, en vez de buscar únicamente una hazaña personal. Podemos pedir al Padre sabiduría para actuar y comunicar con fidelidad, atendiendo a quienes compartirán las consecuencias.

---

4 Todo Israel oyó decir: «Saúl ha atacado la guarnición filistea, y ahora Israel se ha hecho odioso a los filisteos». Entonces el pueblo fue convocado para seguir a Saúl a Gilgal.

La noticia reúne al pueblo y agrava el conflicto

Israel oye el ataque atribuido al mando de Saúl y reconoce la hostilidad filistea que ha provocado. La convocatoria concentra ahora al pueblo en Gilgal.

Explicación del versículo

La noticia dice que Saúl ha atacado la guarnición filistea y que Israel se ha vuelto odioso a sus adversarios. El versículo anterior había identificado a Jonatán como autor inmediato del ataque. Aquí el informe atribuye la acción al rey bajo cuyo mando se desarrolla la campaña. No se conserva una declaración de Saúl robando personalmente el mérito de su hijo.

El resultado afecta a todo Israel: los filisteos lo consideran enemigo abierto. La población es convocada para seguir a Saúl a Gilgal. La iniciativa militar requiere ahora una respuesta más amplia, y el rey deberá conducirla bajo la instrucción que había recibido de Samuel.

El lugar tiene peso en la historia reciente. En Gilgal se renovó la realeza con sacrificios y alegría. Allí también la necesidad de esperar y obedecer pondrá a prueba al gobernante cuando las circunstancias se vuelvan amenazantes.

Exégesis del pasaje

נִבְאַשׁ יִשְׂרָאֵל, nivʾásh Yisraʾél, expresa literalmente que Israel «se ha hecho maloliente» para los filisteos. Es una imagen de rechazo y hostilidad, no una declaración de impureza física o un juicio moral que el narrador adopte de sus enemigos.

וַיִּצָּעֲקוּ הָעָם, vayyitstsaʿaqú haʿám, indica que el pueblo fue convocado o se reunió. La respuesta lo dirige detrás de Saúl a Gilgal. La relación con 1 Samuel 10:8 prepara el conflicto de obediencia que seguirá.

Compartir las cargas como pueblo de Cristo

En Cristo somos miembros de un mismo cuerpo y debemos cuidarnos unos a otros (1 Corintios 12:25–27). La gracia del Salvador nos llama a reconocer cuándo una dificultad ajena alcanza también nuestra responsabilidad. Podemos recibir información con cuidado, sostener a quienes sirven y buscar juntos la voluntad del Padre. La unidad cristiana necesita verdad, amor y la guía del Espíritu Santo, además de una reacción colectiva ante la presión.

---

5 Los filisteos se reunieron para combatir contra Israel con treinta mil carros, seis mil jinetes y una multitud tan numerosa como la arena a la orilla del mar. Subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-avén.

El ejército filisteo muestra la gravedad de la amenaza

Los adversarios reúnen una fuerza abrumadora y acampan en Micmas. Su despliegue prepara el temor y la dispersión de los israelitas.

Explicación del versículo

Los filisteos se concentran para combatir con Israel. El relato menciona carros, jinetes y una multitud comparada con la arena del mar. La escena contrasta con los tres mil hombres seleccionados por Saúl y sitúa a Israel ante un peligro que supera sus seguridades militares.

El campamento está en Micmas, al este de Bet-avén. La localidad que había aparecido entre las posiciones de Saúl queda ahora ocupada por los filisteos. Esa situación explica la urgencia del encuentro en Gilgal y la ansiedad que crece entre los hombres. El conflicto no se resuelve simplemente por haber atacado un puesto enemigo.

La presión hará visible dónde busca Saúl la seguridad. El relato reconocerá el peligro, pero juzgará su decisión según el mandato recibido de Jehová.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשִׁים אֶלֶף רֶכֶב, sheloshím ʼélef rékhev, es la lectura hebrea «treinta mil carros». Otros testigos antiguos, entre ellos la versión griega y la siríaca, presentan tres mil; esa lectura es seguida por la NTV. La diferencia textual explica las cifras distintas de las traducciones y exige cautela al construir un cálculo detallado de las fuerzas.

Los פָּרָשִׁים, parashím, son los jinetes o personal montado mencionado junto a los carros. La comparación כַּחוֹל אֲשֶׁר עַל שְׂפַת הַיָּם, kaḥól ʼashér ʻal sefat hayyám, «como la arena a la orilla del mar», expresa una multitud enorme; no añade una cifra exacta a las anteriores.

Confiar sin negar la realidad del peligro

El Salmo 20:7–9 distingue apoyarse en medios militares de invocar a Jehová. La esperanza cristiana se funda en Jesucristo, nuestro único Salvador. Su gracia permite reconocer límites y pedir ayuda sin entregar la conciencia al miedo. El Espíritu Santo nos conduce a escuchar la palabra del Padre, de modo que la presión real no se convierta en autorización para apartarnos de ella.

---

6 Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro, porque el pueblo estaba acosado, se escondieron en cuevas, matorrales, peñascos, subterráneos y cisternas.

El miedo dispersa a los hombres de Israel

La concentración filistea produce una crisis visible entre los israelitas. En lugar de permanecer reunidos, muchos buscan refugio en distintos lugares.

Explicación del versículo

Los hombres ven el peligro y se sienten acosados. La narración reconoce la fuerza de la amenaza antes de describir su reacción. Se esconden en cuevas, matorrales, peñascos, subterráneos y cisternas. La variedad de refugios muestra una dispersión que debilita la concentración del pueblo.

La escena contrasta con la unidad de la campaña de Jabes. Entonces habían salido como un solo hombre; ahora la presión deshace la confianza colectiva. La victoria anterior no ha eliminado el miedo ni convertido al ejército en una fuerza invulnerable. El encargo de Saúl deberá ejercerse en esta fragilidad real.

El relato prepara así la dificultad que él alegará después: el pueblo se está alejando. La amenaza es seria, pero reconocerla no decide todavía si su respuesta será fiel al mandato recibido. El capítulo distinguirá entre la situación que enfrenta y la elección que hace dentro de ella.

Exégesis del pasaje

כִּי צַר לוֹ, ki tsar lo, expresa que Israel se encuentra «en aprieto» o en una situación estrecha. El lenguaje comunica falta de salida y presión.

וַיִּתְחַבְּאוּ הָעָם, vayyitḥabbeʾú haʿám, significa que «el pueblo se escondió». La enumeración de lugares destaca el intento de evitar el alcance enemigo. El texto no cuenta a cada fugitivo ni afirma que toda persona que siente miedo haya abandonado por ello a Jehová; presenta una crisis comunitaria que afectará la conducción de Saúl.

Llevar el temor al Salvador

El Salmo 56:3–4 expresa una confianza que se vuelve a Dios precisamente en el día del temor. Jesucristo nos acerca al Padre y nos sostiene por gracia. Podemos reconocer el peligro sin fingir fortaleza, pedir ayuda y escuchar su palabra. El Espíritu Santo forma una fe que responde en medio de la fragilidad, en vez de dejar que el miedo determine por sí solo lo que debemos hacer.

---

7 Algunos hebreos cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad. Saúl permanecía en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando.

Saúl permanece en Gilgal con un pueblo tembloroso

Algunos cruzan el Jordán para ponerse a salvo, mientras Saúl sigue en el lugar de la cita con Samuel. Quienes permanecen con él también sienten la presión.

Explicación del versículo

La huida alcanza las tierras de Gad y Galaad al otro lado del Jordán. Otros israelitas continúan con Saúl, pero lo siguen temblando. El relato distingue así a quienes se alejan de la zona amenazada y a quienes permanecen reunidos en una condición de gran temor.

Saúl sigue en Gilgal. Todavía no se describe aquí la decisión de ofrecer el holocausto; la narración primero sitúa al rey dentro de una situación cada vez más difícil. Su permanencia en el lugar no equivale a una ausencia de presión. Debe sostener la responsabilidad mientras observa cómo disminuye y se inquieta el pueblo.

La tensión ayuda a comprender la prueba sin justificar de antemano el desenlace. La obediencia será examinada en circunstancias adversas, cuando esperar parece poner en riesgo la estabilidad del grupo.

Exégesis del pasaje

וְעִבְרִים עָבְרוּ אֶת הַיַּרְדֵּן, veʿivrím ʿavrú et hayyardén, describe que algunos hebreos «cruzaron el Jordán». El sonido cercano de «hebreos» y «cruzaron» acompaña la descripción del movimiento, sin resolver por sí solo el origen histórico del nombre del pueblo.

חָרְדוּ אַחֲרָיו, ḥaredú ʼaḥaráv, expresa que los que seguían al rey estaban temblando. Permanecer cerca de Saúl no significa sentirse seguros. El mismo grupo que aún lo acompaña participa de la ansiedad que se ha extendido por Israel.

Una confianza sostenida por la gracia

El Señor nos permite presentar la ansiedad al Padre mediante oración y súplica, y su paz guarda el corazón en Cristo Jesús (Filipenses 4:6–7). La salvación recibida de Jesucristo sostiene una esperanza mayor que nuestra capacidad de controlar la situación. El Espíritu Santo nos guía a pedir ayuda, cuidar a quienes están atemorizados y permanecer atentos a la palabra, aun cuando no podamos producir de inmediato una sensación de seguridad.

Saúl desobedece en Gilgal

---

8 Esperó siete días, hasta el plazo que Samuel había señalado, pero Samuel no llegaba a Gilgal y el pueblo se dispersaba, alejándose de Saúl.

La espera llega a su momento de mayor presión

Saúl espera el plazo señalado, pero actúa antes de la llegada de Samuel. La escena exige atender tanto al tiempo transcurrido como a la instrucción completa que había recibido.

Explicación del versículo

El relato afirma que Saúl esperó siete días. No debe describirse su falta como si nunca hubiera intentado esperar o hubiera abandonado el lugar al primer día. La dificultad se concentra en el momento en que Samuel todavía no llega y el pueblo empieza a dispersarse.

La instrucción anterior incluía esperar hasta que Samuel viniera y le hiciera saber lo que debía hacer. Saúl afronta ahora el costo aparente de esa dependencia. La pérdida de hombres convierte la espera en una decisión de gobierno, además de una experiencia de paciencia personal.

El narrador no transcribe un anuncio de Jehová que lo dispense del mandato. La acción siguiente será ofrecer el holocausto por su propia decisión. La evaluación de Samuel centrará la falta en no haber guardado lo ordenado por Dios, y no simplemente en la cantidad de días que pueda contarse.

Exégesis del pasaje

שִׁבְעַת יָמִים לַמּוֹעֵד, shivʻát yamím lammoʻéd, establece la espera de «siete días, hasta el plazo señalado». El texto confirma ese tiempo sin precisar una hora exacta para la llegada de Samuel.

La referencia remite a 1 Samuel 10:8, donde la espera estaba unida a la llegada del profeta y a nuevas instrucciones. El pasaje no explica por qué Samuel aún no había llegado en ese instante. Tampoco permite inventar que Saúl esperó solo seis días. La tensión narrativa se conserva al reconocer lo que sí dice: hubo espera, dispersión y una decisión tomada antes del encuentro mandado.

La perseverancia que confía en Cristo

La vida cristiana necesita perseverancia para hacer la voluntad de Dios sin desechar la confianza (Hebreos 10:35–39). Nuestra esperanza se funda en Jesucristo y su gracia. El Espíritu Santo nos ayuda a sostener la obediencia cuando la presión hace atractiva otra salida. Esperar en el Señor implica atender lo que ha revelado, sin convertir el plazo particular de esta historia en una fórmula universal para nuestras decisiones.

---

9 Entonces Saúl dijo: «Tráiganme el holocausto y las ofrendas de paz». Y ofreció el holocausto.

La ofrenda no sustituye la obediencia ordenada

Saúl dispone traer los sacrificios y ofrece el holocausto. La acción religiosa se realiza antes de la llegada que debía esperar.

Explicación del versículo

La orden de Saúl pide el holocausto y las ofrendas de paz, pero el narrador dice específicamente que ofreció el holocausto. El rey busca actuar ante la presión de los filisteos y la dispersión de sus hombres. Más adelante explicará que quería buscar el favor de Jehová antes de la batalla.

El problema debe reconocerse dentro de la instrucción recibida. Samuel había anunciado que llegaría, ofrecería los sacrificios y le indicaría qué hacer. Saúl reemplaza esa espera por una decisión propia. Que la acción tenga forma religiosa no la coloca automáticamente en obediencia a Dios.

La reprensión que sigue se centrará en el mandato quebrantado. El relato no necesita negar todo valor al sacrificio para mostrar que este no puede utilizarse como medio de asegurar favor mientras se desatiende la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

הָעֹלָה וְהַשְּׁלָמִים, haʿoláh vehashelamím, distingue el holocausto de los sacrificios de paz. La última oración וַיַּעַל הָעֹלָה, vayyaʿál haʿoláh, atribuye a Saúl la presentación del holocausto. No se detalla aquí cada acción de su preparación y ministración.

La escena no debe reducirse únicamente a una regla sobre quién puede promover una ofrenda. La valoración explícita de Samuel es que Saúl no guardó el mandato. Esa prioridad entre escuchar y sacrificar se formulará de nuevo con claridad en 1 Samuel 15:22–23.

Acercarnos por el sacrificio suficiente de Cristo

Jesucristo se ofreció una vez para siempre y su obra basta para nuestra reconciliación (Hebreos 10:10–14). Recibimos esa salvación por gracia mediante la fe. Nuestras prácticas de oración, culto y generosidad responden a su amor; no pueden comprar permiso para desobedecer. El Espíritu Santo nos conduce a una adoración que escucha al Salvador y se expresa en fidelidad al Padre.

---

10 En cuanto terminó de ofrecer el holocausto, llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para saludarlo.

Samuel llega cuando termina el holocausto

La llegada del profeta sigue inmediatamente a la acción de Saúl. El encuentro que debía orientar la decisión ocurre cuando el rey ya ha actuado.

Explicación del versículo

En cuanto Saúl termina de ofrecer el holocausto, Samuel llega. La secuencia acentúa el peso de la decisión tomada: el rey ha pasado de esperar a actuar antes de recibir la instrucción anunciada. El texto no permite calcular cuántos minutos faltaban, pero hace visible la cercanía entre ambos acontecimientos.

Saúl sale a recibir a Samuel y lo saluda. La cortesía del encuentro no resuelve el asunto de la obediencia. El profeta preguntará enseguida qué ha hecho, y el rey tendrá que explicar su decisión delante de él.

La narración no presenta la llegada como prueba de que toda espera humana terminará justo después de que alguien falle. Se trata del desarrollo concreto de esta cita y de su mandato. El interés está en la autoridad de la palabra que Saúl debía atender.

Exégesis del pasaje

כְּכַלֹּתוֹ לְהַעֲלוֹת הָעֹלָה, kekhallotó leha‘alót ha‘oláh, sitúa la llegada «al terminar de ofrecer el holocausto». El enlace temporal produce el contraste entre lo que debía esperar y lo que ya está hecho.

לְבָרְכוֹ, levarakhó, literalmente «para bendecirlo», puede expresar aquí el saludo de recepción. El pasaje no dice que Saúl pronuncie una nueva bendición profética sobre Samuel. Su gesto corresponde a salir al encuentro, mientras la conversación que sigue revelará una cuestión que necesita ser juzgada.

Una relación con Cristo que incluye escuchar

Jesús une el amor a él con guardar sus mandamientos y promete al Espíritu de la verdad (Juan 14:15–17). Su gracia nos recibe y nos llama a una vida íntegra. Podemos expresar reverencia en palabras y también aceptar la corrección que su palabra trae a nuestras decisiones. La confianza en el Salvador permite responder con verdad ante el Padre, más allá de mantener una apariencia de cortesía religiosa.

---

11 Samuel le preguntó: «¿Qué has hecho?». Saúl respondió: «Vi que el pueblo se dispersaba, alejándose de mí, que tú no llegabas dentro del plazo fijado y que los filisteos estaban reunidos en Micmas.

La pregunta de Samuel exige explicar la decisión

Samuel pregunta qué ha hecho Saúl. El rey responde enumerando las presiones que observó, pero todavía no reconoce haber desobedecido.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué has hecho?» coloca la acción del rey bajo examen. Samuel no comienza felicitándolo por haber realizado una ofrenda; le pide responder por la decisión que tomó antes del encuentro esperado. La autoridad real sigue sujeta al mandato recibido de Jehová.

Saúl expone tres circunstancias: los hombres se dispersaban, Samuel no había llegado dentro del plazo que él esperaba y los filisteos estaban reunidos en Micmas. El relato ya había reconocido esa crisis. Su explicación no debe reducirse a una lista de peligros imaginarios.

La cuestión es si esas circunstancias justifican reemplazar la instrucción de Dios por una decisión propia. Describir la presión puede explicar el motivo de un acto sin convertirlo en obediencia. La conversación avanzará desde lo que Saúl vio hacia la valoración que Samuel dará en nombre de Jehová.

Exégesis del pasaje

מָה עָשִׂיתָ, meh ‘asíta, es la pregunta directa «¿qué has hecho?». Su fuerza recae en la responsabilidad de la persona que actuó.

כִּי רָאִיתִי, ki ra’íti, «porque vi», abre la argumentación de Saúl. La repetición de los hechos visibles muestra cómo evaluó la situación. La mención de que Samuel no había llegado לְמוֹעֵד הַיָּמִים, lemo‘éd hayyamím, expresa su percepción del plazo. El narrador no resuelve aquí cada detalle horario; la reprensión posterior juzgará la falta de obediencia al mandato completo.

Presentar la verdad ante el Padre

La gracia de Jesucristo nos permite reconocer tanto la dificultad sufrida como nuestras decisiones equivocadas. El Salvador es nuestro abogado ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). Podemos dejar de usar las circunstancias como defensa absoluta y recibir su corrección. El Espíritu Santo nos guía a una confesión verdadera, que busca perdón y un rumbo nuevo en vez de proteger únicamente nuestra explicación.

12 Entonces pensé: “Ahora los filisteos bajarán contra mí a Gilgal, y yo no he buscado el favor del SEÑOR”. Así que me vi obligado a ofrecer el holocausto».

La urgencia religiosa forma parte de la justificación

Saúl añade que temía el ataque antes de haber buscado el favor de Jehová. Presenta la ofrenda como una acción a la que se vio empujado por la situación.

Explicación del versículo

Saúl imagina que los filisteos bajarán contra él a Gilgal mientras todavía no ha buscado el favor de Jehová. Esa inquietud mezcla una amenaza militar real con la necesidad de apoyo divino. El problema no es que quiera acudir a Dios, sino que utiliza esa necesidad para actuar fuera de la instrucción que Dios le había dado.

«Me vi obligado» expresa cómo el rey presenta su decisión. La presión lo llevó a sobreponerse a su reserva y ofrecer el holocausto. Sin embargo, las circunstancias no anularon su capacidad de responder por lo que hizo. Samuel juzgará la acción como desobediencia, no como una excepción aprobada por una urgencia mayor.

El relato muestra así que una motivación expresada en lenguaje religioso debe ser examinada por la palabra de Jehová. Buscar su favor no puede separarse de escuchar lo que él ha mandado.

Exégesis del pasaje

וּפְנֵי יְהוָה לֹא חִלִּיתִי, ufenê YHWH lo ḥillíti, significa «no he buscado el favor de Jehová». La expresión alude a rogar o implorar su benevolencia; la referencia al rostro de Dios forma parte de ese modo de hablar.

וָאֶתְאַפַּק, vaʾetʾappáq, utiliza un verbo relacionado con contenerse o dominarse. En esta secuencia comunica que Saúl se forzó a proceder, como expresa «me vi obligado». Esa descripción es su justificación de la acción, no una declaración divina de que carecía de alternativa. La última oración confirma lo que decidió hacer: ofreció el holocausto.

Escuchar al Padre en la prueba

Jesús enfrentó necesidades y presiones sin separarse de la palabra del Padre: «No solo de pan vivirá el hombre» (Mateo 4:1–11). Su obediencia y entrega fundamentan nuestra salvación. Por gracia recibimos perdón y aprendemos a seguirlo. El Espíritu Santo nos ayuda a discernir cuándo una razón aparentemente piadosa está siendo utilizada para evitar una obediencia que nos cuesta.

13 Samuel le dijo a Saúl: «Has actuado neciamente. No has obedecido el mandato que el SEÑOR tu Dios te dio. De haberlo hecho, el SEÑOR habría establecido tu reino sobre Israel para siempre.

La falta se mide por el mandato de Jehová

Samuel declara necia la decisión y señala la desobediencia que la define. El juicio alcanza la estabilidad del reino de Saúl.

Explicación del versículo

«Has actuado neciamente» es una valoración moral, no una burla sobre la capacidad intelectual de Saúl. El rey ha decidido en contra de lo que debía guardar. Samuel identifica expresamente la falta: no obedeció el mandato de Jehová su Dios.

La explicación de las circunstancias no cambia ese criterio. El Dios que lo había escogido y capacitado también había establecido cómo debía proceder. Saúl no podía recibir la designación como favor y tratar la instrucción como un detalle prescindible cuando aumentara la presión.

Samuel añade lo que habría significado la fidelidad: Jehová habría establecido su reino sobre Israel para siempre. La palabra prepara el anuncio del versículo siguiente, donde se negará la continuidad de su reino. El asunto trasciende una sola jornada y alcanza la estabilidad de su casa real. La pérdida anunciada no significa que Saúl morirá o dejará físicamente el trono en ese mismo momento.

Exégesis del pasaje

נִסְכָּלְתָּ, niskálta, expresa «has actuado neciamente». En la literatura bíblica, la necedad se manifiesta en rechazar la dirección de Dios, incluso cuando una acción parece conveniente.

לֹא שָׁמַרְתָּ אֶת מִצְוַת יְהוָה, lo shamárta et mitsvát YHWH, dice «no has guardado el mandato de Jehová». Guardar incluye obedecer y mantenerse fiel a lo recibido.

עַד עוֹלָם, ʻad ʻolám, «para siempre», se aplica aquí a la permanencia del reino. No promete que un ser humano viviría eternamente. El lenguaje de establecer una casa y un reino se desarrollará después en la promesa a David (2 Samuel 7:12–16).

La obediencia del Salvador sostiene nuestra fe

La salvación se funda en la obediencia de Jesucristo, no en que nosotros hayamos sido perfectos (Romanos 5:18–19). Esa gracia nos llama a reconocer la desobediencia y volver al Padre. El Espíritu Santo forma en nosotros una vida que escucha a Cristo. Recibir perdón no elimina la importancia de nuestras decisiones ni convierte sus consecuencias en irrelevantes.

---

14 Pero ahora tu reino no perdurará. El SEÑOR se ha buscado un hombre conforme a su corazón y el SEÑOR lo ha designado gobernante de su pueblo, porque tú no has obedecido lo que el SEÑOR te mandó».

Jehová dispone un gobernante conforme a su voluntad

La dinastía de Saúl no quedará establecida de manera duradera. Jehová anuncia otro gobernante y define el criterio decisivo mediante la obediencia a su palabra.

Explicación del versículo

Samuel declara que el reino de Saúl no perdurará. La falta no se resuelve simplemente completando el rito religioso: ha revelado una respuesta al mandato incompatible con la permanencia anunciada para su casa. Saúl seguirá apareciendo como rey, pero la continuidad de su reino ha recibido una sentencia.

Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón y lo ha designado gobernante de su pueblo. El anuncio todavía no da su nombre en esta escena. La narración posterior conducirá a David, y Hechos 13:22–23 lo identifica expresamente al recordar esta historia.

El contraste se centra en la voluntad de Dios y en escucharla. «Conforme a su corazón» no significa que el futuro gobernante jamás cometerá pecado. El libro y la historia de David exigirán también de él arrepentimiento y responsabilidad. El criterio no es una superioridad física que deslumbre al pueblo, sino el gobierno recibido y ejercido bajo Jehová.

Exégesis del pasaje

מַמְלַכְתְּךָ לֹא תָקוּם, mamlakhtekhá lo taqúm, significa «tu reino no quedará establecido» o «no perdurará». El alcance es la estabilidad de su reino, no una declaración de destitución ejecutada ante la asamblea ese mismo día.

אִישׁ כִּלְבָבוֹ, ʼish kilvavó, es «un hombre conforme a su corazón», referido al corazón de Jehová. La expresión relaciona al elegido con su voluntad y propósito; Hechos la explica mediante «que hará toda mi voluntad».

El término לְנָגִיד, lenaguíd, «como gobernante», recuerda el encargo que Saúl había recibido. El pueblo sigue perteneciendo a Dios, que dispone quién debe conducirlo. La unción de David se narrará en 1 Samuel 16:1 y 1 Samuel 16:11–13.

El Rey fiel y Salvador prometido

La promesa no culmina en atribuir perfección a David. De su descendencia Dios trajo a Jesús como Salvador, conforme a su palabra (Hechos 13:23). Jesucristo obedeció al Padre hasta la cruz y fue exaltado como Señor (Filipenses 2:5–11). En él recibimos por gracia la reconciliación y una esperanza firme. Su Espíritu nos guía a seguir su palabra y a reconocer su autoridad sobre nuestras decisiones.

---

15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó a los hombres que estaban
con él: eran unos seiscientos.

La palabra de juicio deja a Saúl ante una fuerza reducida

Samuel se marcha y el rey cuenta a quienes permanecen con él. La crisis militar continúa después de la evaluación de su obediencia.

Explicación del versículo

Samuel se levanta y sube de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl cuenta al pueblo que está con él: unos seiscientos hombres. La conversación termina sin que la ofrenda haya producido la seguridad que el rey esperaba obtener. Debe seguir afrontando la presión filistea con una fuerza limitada.

La cifra confirma el efecto de la dispersión, aunque no permite calcular exactamente cuántos desertaron: el relato había mencionado tanto los tres mil seleccionados como una convocatoria posterior más amplia. El número presente muestra la situación de quienes siguen con Saúl, no un registro completo de cada movimiento del ejército.

La partida de Samuel tampoco significa que Dios haya dejado de cuidar a Israel. El siguiente capítulo mostrará la iniciativa de Jonatán y una liberación atribuida a Jehová. La sentencia sobre la casa real y el socorro al pueblo deben leerse cada uno en su alcance.

Exégesis del pasaje

כְּשֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ, keshésh meʾót ʾish, expresa «unos seiscientos hombres». La preposición indica aproximación, no una cifra que deba forzarse como recuento exacto hasta el último individuo.

El texto hebreo atribuye a Samuel la subida desde Gilgal a Gabaa. La versión griega conserva una transición más extensa que distingue su salida y la marcha de Saúl con el resto del pueblo; por eso algunas traducciones distribuyen de otro modo los movimientos. El relato que sigue sitúa a Saúl y Jonatán frente al campamento filisteo, preparando la acción del capítulo 14.

La misericordia de Dios y la seriedad de nuestras decisiones

La gracia de Jesucristo permite volver al Padre sin negar el daño de nuestras faltas. El Salvador es nuestro abogado y la ofrenda por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). Podemos aceptar consecuencias, recibir corrección y seguir buscando el bien de otros. El Espíritu Santo nos conduce a una esperanza que depende de Cristo, en vez de medir el cuidado de Dios únicamente por los recursos o el reconocimiento que conservamos.

La presión filistea y la escasez de armas

---

16 Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que estaban con ellos permanecían en Geba de Benjamín,
mientras los filisteos estaban acampados en Micmas.

Dos campamentos frente a una crisis aún abierta

Saúl, Jonatán y los hombres que permanecen con ellos se encuentran en Geba. Los filisteos mantienen su campamento en Micmas.

Explicación del versículo

La narración vuelve a situar a los protagonistas después de la conversación con Samuel. Saúl y su hijo están con el pueblo que les queda, mientras el ejército filisteo ocupa Micmas. La amenaza continúa; la sentencia sobre la casa real no ha hecho desaparecer el conflicto militar.

Jonatán vuelve a ser nombrado junto a su padre. Su presencia prepara la iniciativa del capítulo siguiente, donde la confianza en la capacidad de Jehová para salvar tendrá un papel decisivo. El pequeño grupo israelita está lejos de controlar la situación, pero la historia todavía no ha concluido.

La ubicación de ambos campamentos también prepara el paso que tendrá que cruzar Jonatán. La atención al terreno hace concreta la dificultad. La fe que aparecerá después no ocurre fuera de los límites materiales, sino dentro de una posición vulnerable que el relato ha descrito.

Exégesis del pasaje

בְּגֶבַע בִּנְיָמִן, begéva‘ binyamín, sitúa al grupo «en Geba de Benjamín». El nombre de este versículo es Geba, mientras el anterior mencionaba Gabaa. Los nombres deben leerse en sus respectivas frases, sin confundir automáticamente todas las referencias a una colina.

חָנוּ בְמִכְמָשׂ, ḥanú vemikhmás, expresa que los filisteos «estaban acampados en Micmas». 1 Samuel 14:4–6 describe después el paso, los peñascos y la relación entre Micmas y Geba. Esa explicación desarrollará el escenario que aquí queda establecido.

Una esperanza presente en la debilidad

La seguridad del creyente se funda en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y permanece como nuestro Señor y Salvador. Podemos reconocer límites reales sin concluir que su cuidado ha terminado. El Salmo 46:1–3 confiesa a Dios como ayuda en la angustia. El Espíritu Santo sostiene la confianza y nos guía a escuchar la palabra y servir dentro de la situación que tenemos delante.

---

17 Del campamento filisteo salieron tres grupos de saqueadores. Uno se dirigió por el camino de Ofra, hacia la tierra de Sual.

Los saqueadores amplían el alcance de la presión

Desde el campamento filisteo salen tres grupos de asalto. La guerra amenaza el territorio más allá de la posición inmediata de los ejércitos.

Explicación del versículo

La fuerza filistea no permanece únicamente concentrada en Micmas. De su campamento salen tres grupos de saqueadores; el primero toma el camino de Ofra hacia la tierra de Sual. La noticia amplía el alcance de la crisis que enfrenta Israel.

El término saqueadores señala una actividad destructiva. La presencia enemiga puede afectar a poblaciones y recursos fuera del frente principal. Esa presión ayuda a comprender el marco de los versículos siguientes, donde se describirá la dependencia israelita respecto de los filisteos para mantener sus herramientas de trabajo.

La narración empieza por el primer grupo y completará las otras direcciones en el versículo siguiente. Su propósito no consiste en relatar tres batallas independientes con todos sus resultados, sino en mostrar un despliegue que alcanza distintos caminos del territorio.

Exégesis del pasaje

הַמַּשְׁחִית, hammashḥít, significa «el que destruye» y aquí designa colectivamente a la fuerza de saqueo. El contexto es militar; la palabra no identifica por sí misma a un ángel ni a una figura sobrenatural.

שְׁלֹשָׁה רָאשִׁים, shelosháh ra’shím, literalmente «tres cabezas», describe tres grupos o destacamentos. Ofra y Sual sitúan la primera ruta. El texto no ofrece aquí el número de integrantes ni las pérdidas de cada localidad, de modo que la amplitud del daño no debe rellenarse con cifras inventadas.

El amor atiende a quienes quedan expuestos

La entrega de Jesucristo nos muestra el amor y nos llama a ayudar con hechos a quienes padecen necesidad (1 Juan 3:16–18). Su gracia dirige nuestra atención hacia las personas afectadas, además de los centros de poder o las figuras principales. El Espíritu Santo puede movernos a compartir recursos, acompañar y proteger según nuestra responsabilidad, confiando en el Padre y buscando el bien concreto del prójimo.

---

18 Otro se dirigió por el camino de Bet-horón, y el tercero tomó el camino de la frontera que domina el
valle de Zeboim, hacia el desierto.

La amenaza se extiende por distintas rutas

La descripción completa las direcciones de los otros dos destacamentos. El despliegue filisteo alcanza vías hacia Bet-horón y hacia el desierto.

Explicación del versículo

Un grupo se dirige por el camino de Bet-horón y otro por la frontera que domina el valle de Zeboim, hacia el desierto. Junto a la ruta de Ofra del versículo anterior, la enumeración muestra que el campamento enemigo proyecta su fuerza en más de una dirección.

Los caminos conectan la amenaza militar con el territorio donde vive y trabaja la población. La situación de Israel no se reduce al temor de los hombres reunidos con Saúl. Hay una presión más amplia que limita su seguridad y su capacidad de actuar.

El cuadro prepara la explicación de la escasez de herreros y armas. La superioridad filistea se manifiesta tanto en el movimiento de sus destacamentos como en el control que afecta a los recursos del pueblo. El relato hará visible esa desventaja antes de narrar la acción de Jonatán.

Exégesis del pasaje

דֶּרֶךְ בֵּית חֹרוֹן, dérekh bet ḥorón, es «el camino de Bet-horón». La referencia se suma a las demás sin proporcionar un itinerario moderno completo.

הַנִּשְׁקָף עַל גֵּי הַצְּבֹעִים, hannishqáf ‘al ge hatssevoʻím, describe la frontera o zona que domina el valle de Zeboim. הַמִּדְבָּרָה, hammidbárah, indica dirección «hacia el desierto». El nombre del valle no basta para identificarlo con cualquier ciudad bíblica que comparta una forma semejante. Su función inmediata es situar una de las rutas de la fuerza de asalto.

Un cuidado que alcanza más allá de lo cercano

Los discípulos de Antioquía enviaron ayuda a los hermanos de Judea según sus recursos (Hechos 11:27–30). La gracia de Jesucristo forma una comunión que atiende necesidades fuera del entorno inmediato. Nuestro Salvador nos une al Padre y entre nosotros; el Espíritu Santo guía ese cuidado. Podemos recibir noticias con seriedad y buscar una contribución fiel, sin esperar a que el sufrimiento toque primero nuestra propia casa.

19 No se encontraba ningún herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos habían dicho: «Que los hebreos no fabriquen espadas ni lanzas».

El control de los herreros limita la defensa de Israel

El narrador explica una desventaja material decisiva. La política filistea busca impedir que los hebreos fabriquen espadas y lanzas.

Explicación del versículo

No hay herrero disponible en la tierra de Israel porque los filisteos quieren evitar la fabricación de armas. La situación no se presenta como simple descuido israelita: el poder enemigo impone un límite estratégico sobre una capacidad necesaria para defenderse.

La consecuencia alcanza también el trabajo agrícola. En el versículo siguiente, los israelitas dependerán de los filisteos para afilar sus herramientas. Así, la presión militar y la vida cotidiana quedan unidas. El dominio del adversario afecta recursos, conocimientos y acceso al servicio de quienes trabajan el metal.

El relato prepara con esa explicación la escena del día de la batalla, cuando solo Saúl y Jonatán dispondrán de espada y lanza entre los hombres reunidos. La necesidad de liberación es concreta y no puede reducirse a una sensación subjetiva de inferioridad.

Exégesis del pasaje

חָרָשׁ, ḥarásh, designa a un artesano; la fabricación de armas y el afilado de herramientas precisan aquí su sentido de herrero. El contexto no ofrece una historia universal de la metalurgia ni atribuye a los filisteos la invención de todo trabajo del metal.

פֶּן יַעֲשׂוּ הָעִבְרִים חֶרֶב אוֹ חֲנִית, pen yaʿasú haʿivrím ḥérev ʾo ḥanít, expresa el motivo declarado: «que los hebreos no fabriquen espada ni lanza». La restricción busca conservar una ventaja militar y será explicada mediante sus efectos sobre el pueblo.

Poner las capacidades al servicio del prójimo

La gracia de Jesucristo nos llama a emplear lo recibido para edificar y ayudar. Pablo recordó el trabajo de sus manos y las palabras de Jesús acerca de la dicha de dar (Hechos 20:33–35). Nuestro Salvador se entregó para nuestro bien. El Espíritu Santo forma un uso generoso de conocimientos y recursos, de modo que las capacidades que tenemos puedan aliviar necesidades y servir al Padre mediante el cuidado de otros.

20 Por eso todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para afilar cada uno su arado, su azadón, su hacha y su reja.

La dependencia alcanza las herramientas del campo

Los israelitas deben acudir a los filisteos para mantener sus instrumentos de trabajo. La falta de herreros afecta la subsistencia, además de la defensa militar.

Explicación del versículo

Cada israelita que necesita afilar sus herramientas tiene que bajar a los filisteos. La restricción descrita en el versículo anterior se traduce en una dependencia cotidiana. El adversario controla un servicio que el trabajo agrícola necesita para continuar.

La lista de arado, azadón, hacha y reja muestra que la presión sobre Israel no queda encerrada en los campamentos. Alcanzan también las labores con que las familias sostienen la vida. El siguiente versículo añadirá el costo de ese servicio, y el 22 volverá a la consecuencia militar de la escasez de espadas y lanzas.

El relato mantiene así un cuadro concreto de vulnerabilidad: el pueblo depende del enemigo para el mantenimiento de instrumentos que no son, en primer lugar, armas. La necesidad de liberación incluye condiciones materiales que limitan su capacidad de actuar.

Exégesis del pasaje

לִלְטוֹשׁ, liltósh, significa «afilar» o dar filo. La acción descrita es el mantenimiento de herramientas, no necesariamente fabricar una pieza nueva en cada visita.

El hebreo emplea dos formas estrechamente relacionadas con el arado al principio y al final de la lista. La versión griega presenta una hoz en el último lugar, lectura seguida por algunas traducciones, entre ellas la NTV. Esa diferencia explica que las listas de instrumentos no sean idénticas en todas las Biblias. El punto común es la dependencia del servicio filisteo para conservar útiles los medios de trabajo.

El trabajo bajo el señorío de Cristo

La vida reconciliada con Dios por Jesucristo alcanza también nuestras labores ordinarias. Colosenses 3:23–4:1 vincula el trabajo con servir al Señor y recuerda a quienes tienen autoridad su deber de justicia. La gracia del Salvador nos llama a reconocer la dignidad del trabajador y a usar nuestras capacidades para el bien de otros. El Espíritu Santo guía una fidelidad que se expresa también al producir, contratar y prestar ayuda.

---

21 El precio era de unos ocho gramos de plata por afilar las rejas de arado, los azadones, las horquillas de tres dientes y las hachas, y por arreglar las puntas de las aguijadas.

Una tarifa antigua dentro de una frase difícil

El precio del afilado muestra el costo material de la dependencia. La unidad de peso puede explicarse aproximadamente, mientras la distribución de las herramientas y tarifas requiere cautela.

Explicación del versículo

El versículo añade una cantidad de plata por el servicio que los israelitas deben solicitar. La necesidad de mantener herramientas agrícolas tiene así un costo impuesto dentro de la situación de dominio descrita. El dato ayuda a comprender que la presión filistea afecta el trabajo y los recursos de las familias.

La frase hebrea es difícil en parte de la lista. No todas las traducciones agrupan de la misma manera los instrumentos ni asignan una tarifa única a toda la enumeración. La dificultad debe reconocerse junto a la equivalencia aproximada del peso, sin convertir la cifra en un cálculo seguro de salarios o de poder adquisitivo actual.

Exégesis del pasaje

הַפְּצִירָה פִּים, happetsiráh pim, se entiende en este contexto como el costo o servicio de afilado por un pim. El primer término es raro y su sentido se precisa por la relación con el afilado y el peso que sigue.

פִּים, pim, es una unidad de peso que corresponde aproximadamente a dos tercios de un siclo. La NTV expresa esa cantidad como unos ocho gramos de plata. Se trata de plata valorada por peso; no de una moneda moderna ni de ocho gramos cuyo precio actual pueda trasladarse directamente al mundo de Saúl.

La expresión וְלִשְׁלֹשׁ קִלְּשׁוֹן, velishlósh qilleshón, forma parte de la dificultad de la lista y aquí se relaciona con las horquillas de tres dientes. Otras lecturas entienden una referencia a un tercio de siclo. La NTV distribuye el precio en unos ocho gramos para rejas de arado o picos y unos cuatro gramos para hachas o puntas de aguijadas. Esa diferencia corresponde a la interpretación de la frase y su lista, no a que el pim cambie de peso según la herramienta.

La gracia forma una administración generosa y justa

Jesucristo se dio a nosotros por gracia, y esa entrega fundamenta la generosidad cristiana (2 Corintios 8:9). Podemos prestar atención a las cargas económicas de otros y ofrecer ayuda real, actuando con justicia cuando cobramos o administramos recursos. Nuestra salvación procede del Salvador y no de una capacidad de pago. El Espíritu Santo nos guía a servir al Padre mediante un trato digno a quienes dependen de nuestro trabajo.

---

22 Así que el día de la batalla ninguno de los hombres que estaban con Saúl y Jonatán tenía espada ni lanza. Solo Saúl y su hijo Jonatán las tenían.

La escasez de armas hace visible la desventaja

Entre los hombres reunidos con Saúl y Jonatán faltan espadas y lanzas. El contraste prepara la afirmación de que Jehová puede salvar aun con pocos recursos.

Explicación del versículo

El día de la batalla, solo Saúl y Jonatán tienen espada y lanza entre los hombres que los acompañan. La restricción sobre los herreros produce un efecto concreto: la fuerza israelita no dispone del mismo acceso al armamento que sus adversarios.

El alcance de la afirmación es el grupo reunido con ambos mandos. El versículo nombra dos tipos de armas y no ofrece un inventario de todos los objetos disponibles ni de cada región de Israel. La precisión evita transformar una desventaja real en una reconstrucción imaginaria de cada combatiente.

La escena prepara la iniciativa de Jonatán. El próximo capítulo no negará esta debilidad, pero pondrá el resultado bajo la capacidad de Jehová para salvar con muchos o con pocos. Los recursos importan dentro del conflicto, aunque no son el límite de lo que Dios puede hacer.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב וַחֲנִית, ḥérev vaḥanít, son «espada y lanza». La ausencia de estas armas corresponde al objetivo de control que los filisteos habían expresado en el versículo 19.

וַתִּמָּצֵא לְשָׁאוּל וּלְיוֹנָתָן בְּנוֹ, vattimmatsé’ leSha’úl uleYonatán benó, señala que se encontraban en poder de Saúl y su hijo Jonatán. La mención individual prepara el lugar de este último en la acción. Su confianza se expresará en 1 Samuel 14:6–7 y la liberación será atribuida a Jehová en 1 Samuel 14:23.

Los recursos de la vida en Cristo

La iglesia recibe su misión de Jesucristo y es llamada a mantenerse firme con verdad, justicia, fe, palabra de Dios y oración en el Espíritu (Efesios 6:10–18). El Salvador nos reconcilia con el Padre por gracia. Podemos reconocer nuestras limitaciones y emplear fielmente lo que tenemos, sin convertir la superioridad material en fundamento de la esperanza ni trasladar esta batalla de Israel a una orden de violencia religiosa.

---

23 Una guarnición filistea avanzó hasta el paso de Micmas.

El paso de Micmas queda bajo control filisteo

La guarnición avanza hasta un punto estratégico. El capítulo termina situando el obstáculo que Jonatán y su escudero enfrentarán al comienzo del siguiente episodio.

Explicación del versículo

Un destacamento filisteo avanza hasta el paso de Micmas. La noticia cierra la descripción de la presión enemiga: hay un ejército acampado, grupos de saqueo, control de los herreros y ahora presencia en el paso. La desventaja de Israel tiene dimensiones militares y materiales.

El lugar no es un detalle aislado. La próxima escena mostrará a Jonatán proponiendo cruzar hacia la guarnición y describirá los peñascos del recorrido. La narración prepara así una acción concreta dentro de un terreno difícil, después de haber expuesto la crisis de Saúl.

El cierre deja la amenaza abierta. La palabra de juicio sobre el rey no es todavía el final de la historia de Israel. El relato continuará mostrando quién puede salvar y cómo responden distintas personas ante la misma presión.

Exégesis del pasaje

מַצַּב פְּלִשְׁתִּים, matstsáv pelishtím, designa un puesto o destacamento de los filisteos. El movimiento descrito lo lleva al punto de paso, sin ofrecer aquí su número de integrantes.

מַעְבַּר מִכְמָשׂ, maʿavár mikhmás, es «el paso de Micmas», un lugar por el que se cruza. 1 Samuel 14:4–6 desarrollará el escenario de los peñascos y la propuesta de Jonatán. El texto sitúa el camino sin fijar en este versículo una distancia que pueda convertirse a medidas modernas.

La esperanza no termina ante el obstáculo

Por Jesucristo tenemos acceso al Padre y una esperanza que no depende de controlar todas las circunstancias. Hebreos 13:5–6 llama a vivir libres del amor al dinero y a confiar en el Señor que no abandona a los suyos. El Salvador sostiene una respuesta fiel frente a lo que aún no está resuelto. El Espíritu Santo nos guía a escuchar, pedir ayuda y servir, sin inventar una promesa de éxito para cada iniciativa personal.

Capítulo 14

Jonatán emprende el ataque contra los filisteos

---

[1] Un día Jonatán, hijo de Saúl, le dijo al joven que llevaba sus armas: «Ven, crucemos hasta la guarnición filistea que está al otro lado». Pero no se lo dijo a su padre.

Una iniciativa que comienza con dos hombres

Jonatán propone cruzar hacia la guarnición filistea acompañado de su escudero. Su salida, desconocida por Saúl, abre una nueva escena dentro de la crisis militar.

Explicación del versículo

El hijo del rey toma la iniciativa mientras Israel sigue en desventaja. Habla al joven que lleva sus armas y le propone cruzar hacia el puesto enemigo. La acción comienza con una pareja, no con una nueva movilización de todos los hombres que permanecen junto a Saúl.

El narrador precisa que Jonatán no se lo dijo a su padre. La reserva explica por qué Saúl y el pueblo ignorarán inicialmente quién está actuando. El texto todavía no formula sus razones de fe; las expresará en el versículo 6. Conviene entender la salida dentro de ese desarrollo, sin convertir el secreto en una regla general para actuar al margen de toda responsabilidad.

La guarnición está al otro lado del paso mencionado al final del capítulo anterior. El relato mantiene el mismo peligro, pero cambia el foco desde la decisión de Saúl en Gilgal hacia la confianza y la acción de Jonatán.

Exégesis del pasaje

נֹשֵׂא כֵלָיו, nosé’ kheláv, significa «el que lleva sus armas» o su equipo. Es el acompañante que el texto llama escudero; su nombre no se proporciona. Su participación será activa durante el ascenso y el enfrentamiento.

לְכָה וְנַעְבְּרָה, lekháh venaʻberáh, expresa «ven, crucemos». La invitación reconoce una acción compartida. El cierre וּלְאָבִיו לֹא הִגִּיד, ule’avív lo higguíd, explica que no informó a su padre, pero no cita aquí una orden de Saúl que Jonatán esté quebrantando.

Servir con valor y dependencia

La vida en Jesucristo une disposición para actuar y humildad para servir junto a otros. Su entrega nos enseña a considerar el bien ajeno y abandonar la ambición egoísta (Filipenses 2:3–8). La gracia del Salvador sostiene iniciativas que buscan ayudar. Podemos pedir al Padre sabiduría y recibir la guía del Espíritu Santo, examinando nuestras decisiones conforme a la palabra en vez de medirlas solo por su audacia.

---

2 Saúl estaba en las afueras de Gabaa, debajo del granado que había en Migrón. Con él estaban unos seiscientos hombres.

Saúl permanece con los hombres que le quedan

El narrador sitúa al rey y a sus seiscientos hombres en las afueras de Gabaa. Esa localización contrasta con la salida de Jonatán y prepara la reacción posterior del campamento.

Explicación del versículo

Saúl está debajo de un granado en Migrón, con unos seiscientos hombres. La cifra continúa el cuadro de una fuerza reducida presentado en el capítulo anterior. La crisis no ha desaparecido y el rey mantiene a su alrededor al grupo que permanece movilizado.

La descripción de su posición no basta por sí sola para acusarlo de pereza o para reconstruir lo que está pensando. Su función en la escena es mostrar dónde se encuentra mientras su hijo se acerca a los filisteos. El contraste narrativo se hará visible cuando los centinelas observen la confusión y Saúl tenga que averiguar quién falta.

El punto de vista del relato permite al lector conocer ambas situaciones. El rey dispone de hombres y de presencia sacerdotal, pero no sabe todavía lo que ocurre fuera de su campamento. La acción de Jonatán no nace de un plan que Saúl haya comunicado a la tropa.

Exégesis del pasaje

בִּקְצֵה הַגִּבְעָה, biqtséh haggivʻáh, sitúa a Saúl «en las afueras de Gabaa». Migrón y el granado sirven como referencias concretas del lugar.

כְּשֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ, keshésh me’ót ’ish, significa «unos seiscientos hombres». La aproximación coincide con 1 Samuel 13:15. El árbol no recibe aquí un significado espiritual especial; es parte del escenario donde se encuentra el grupo.

La fidelidad no depende del tamaño del grupo

En Cristo, quienes sirven reciben diferentes responsabilidades por gracia y forman un solo cuerpo (Romanos 12:3–8). Nuestro Salvador es el centro de esa comunidad. Podemos organizar recursos y atender a quienes están cerca sin suponer que el número o la posición nos dan control sobre toda la obra de Dios. El Espíritu Santo nos guía a la humildad y a reconocer con gratitud el servicio que otros realizan fuera de nuestra vista.

[3] Ahías llevaba el efod. Era hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del SEÑOR en Silo. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.

El sacerdote está presente, pero la salida sigue oculta

Ahías aparece con el efod y una genealogía que lo relaciona con la casa de Elí. La narración sitúa la consulta sacerdotal junto al rey y mantiene en secreto, para el campamento, la acción de Jonatán.

Explicación del versículo

Ahías lleva el efod. Su ascendencia pasa por Ahitob, hermano de Icabod, y por Finees y Elí. La mención de Icabod recuerda la crisis narrada al capturarse el arca, sin afirmar que cada descendiente haya repetido automáticamente la conducta de sus antepasados.

La presencia sacerdotal será importante cuando Saúl intente consultar a Dios durante la batalla. El rey dispone de ese servicio, mientras Jonatán ya ha salido sin que el pueblo lo sepa. La escena coloca distintas formas de actuar dentro de la misma crisis; el resultado dependerá de Jehová y no de tratar un objeto religioso como garantía de victoria.

La genealogía también mantiene la continuidad de la historia de Israel. La caída de la casa de Elí había sido anunciada, pero el libro sigue mostrando miembros de esa familia en el servicio sacerdotal. El relato no debe simplificarse como si toda la institución hubiese desaparecido en un solo día.

Exégesis del pasaje

נֹשֵׂא אֵפוֹד, nosé’ ’efód, describe a quien lleva el efod, una vestidura vinculada al servicio sacerdotal. Éxodo 28:29–30 relaciona el pectoral del juicio con el Urim y el Tumim; Números 27:21 muestra la consulta sacerdotal para orientar al conductor del pueblo.

Ahitob es identificado como hermano de Icabod. 1 Samuel 4:19–22 había narrado el nacimiento y el nombre de este último. El cierre del presente versículo explica que el pueblo desconocía la partida de Jonatán, sin adjudicar a Ahías un conocimiento de ella que el texto no menciona.

El acceso al Padre por el sacerdote perfecto

Jesucristo permanece para siempre y salva completamente a quienes se acercan a Dios mediante él; su ofrenda fue realizada una vez para siempre (Hebreos 7:23–27). Nuestra confianza descansa en el Salvador vivo. La oración y el servicio de otros pueden acompañarnos, pero nuestra reconciliación se recibe por su gracia. El Espíritu Santo nos conduce al Padre por medio del Hijo.

[4] A ambos lados del paso por donde Jonatán intentaba cruzar hacia la guarnición filistea había dos peñascos escarpados. Uno se llamaba Boses y el otro Sene.

El camino hacia la guarnición es escarpado

Dos peñascos delimitan el paso que Jonatán intenta cruzar. La descripción hace visible la dificultad del terreno antes de que se exponga su confianza en Jehová.

Explicación del versículo

El recorrido hacia el puesto filisteo pasa entre dos salientes de roca, llamados Boses y Sene. La narración se detiene en ese escenario porque el acceso al enemigo exigirá un ascenso difícil. Jonatán no se encuentra ante un camino despejado que haga innecesaria la decisión o el esfuerzo.

El detalle del terreno prepara la escena en que subirá usando manos y pies. La confianza que expresará después no elimina esa realidad. El relato mantiene juntos el peligro, el esfuerzo humano y la capacidad de Jehová para actuar más allá de la superioridad de los adversarios.

Exégesis del pasaje

שֵׁן הַסֶּלַע, shen hasséla‘, significa literalmente «diente de roca». La imagen expresa un saliente o peñasco escarpado. La repetición de la expresión a ambos lados del paso comunica la estrechez y dificultad del acceso.

El verbo relacionado con el propósito de Jonatán indica que buscaba o intentaba cruzar hacia la guarnición. La frase describe una intención en desarrollo; la decisión sobre cómo proceder será explicada en el diálogo siguiente. No se proporciona una altura exacta ni la longitud del trayecto.

La fe considera el camino real

Jesús enseñó a considerar con seriedad lo que implica seguirlo, usando imágenes de construcción y de una decisión ante un ejército (Lucas 14:28–33). Recibimos la salvación por gracia en Cristo, y esa confianza no nos exige negar las dificultades. Podemos examinar el camino, pedir sabiduría al Padre y responder con fidelidad. El Espíritu Santo nos guía mediante la verdad, sin convertir la imprudencia en medida de la fe.

---

[5] Un peñasco se alzaba al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Geba.

El paso separa las posiciones de Micmas y Geba

La orientación de los peñascos precisa el escenario del cruce. El relato sitúa el desafío entre las posiciones que habían sido descritas en el capítulo anterior.

Explicación del versículo

Un peñasco está al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Geba. Las dos referencias ubican el paso dentro del conflicto ya conocido: los filisteos estaban en Micmas y el grupo israelita había sido situado en Geba.

La descripción prepara un movimiento que no puede entenderse como una simple marcha sobre terreno llano. Los dos hombres deberán aproximarse al puesto enemigo a través de ese espacio escarpado. La geografía ayuda a apreciar la exposición que aceptan al dejarse ver por la guarnición.

El lugar tiene importancia para la narración, pero no determina por sí mismo el resultado. En el siguiente versículo Jonatán pondrá el fundamento de su esperanza en Jehová. El lector recibe primero la dificultad concreta y luego la confesión con que él se dispone a enfrentarla.

Exégesis del pasaje

מִצָּפוֹן מוּל מִכְמָשׂ, mitstsafón mul mikhmás, señala «al norte, frente a Micmas». מִנֶּגֶב מוּל גָּבַע, minnégev mul gáva‘, indica «al sur, frente a Geba». En esta frase négev funciona como orientación hacia el sur; no obliga a trasladar la escena a la región desértica del Néguev.

El término que caracteriza el peñasco expresa su condición saliente o escarpada. Las indicaciones ubican ambos lados del paso, sin fijar una distancia moderna ni permitir identificar como segura cualquier reconstrucción detallada que exceda lo narrado.

Reconocer al Señor por encima del terreno

El Salmo 121:1–2 dirige la esperanza hacia Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra. En Jesucristo tenemos acceso al Padre y una salvación que no depende de dominar nuestro entorno. Podemos mirar con realismo las dificultades y, a la vez, pedir su ayuda. El Espíritu Santo sostiene una confianza que escucha al Salvador y busca el próximo paso fiel, sin prometer que toda ruta elegida terminará en éxito.

[6] Jonatán le dijo al joven que llevaba sus armas: «Ven, crucemos hasta la guarnición de estos incircuncisos. Tal vez el SEÑOR actúe a nuestro favor, porque nada impide al SEÑOR salvar con muchos o con pocos».

Jehová puede salvar con muchos o con pocos

Jonatán declara el fundamento de su iniciativa. Su confianza reconoce el poder de Dios sin afirmar que pueda imponerle una acción determinada.

Explicación del versículo

Jonatán propone cruzar hacia la guarnición y añade: «Tal vez el SEÑOR actúe a nuestro favor». La frase combina valor con humildad. No limita la capacidad divina, pero tampoco presenta su proyecto como un mandato que él haya recibido expresamente de Dios.

La razón de su esperanza es clara: nada impide a Jehová salvar con muchos o con pocos. La inferioridad numérica de Israel no establece el límite del socorro divino. El contraste con la ansiedad del campamento muestra otra manera de responder ante la misma amenaza: reconocer la debilidad sin concluir que Dios queda encerrado en ella.

El rescate, si llega, pertenecerá a Jehová. La afirmación no declara innecesaria toda preparación ni convierte cada iniciativa arriesgada en una victoria garantizada. El relato mostrará cómo Jonatán discierne el momento, actúa con su compañero y termina formando parte de una liberación mayor que sus propias fuerzas.

Exégesis del pasaje

אוּלַי יַעֲשֶׂה יְהוָה לָנוּ, ʾulái yaʿaséh YHWH lánu, significa «tal vez Jehová actúe por nosotros». La incertidumbre se refiere a lo que Dios decidirá hacer en esa situación, no a una duda sobre su poder.

אֵין לַיהוָה מַעְצוֹר לְהוֹשִׁיעַ בְּרַב אוֹ בִמְעָט, ʾen laYHWH maʿtsór lehoshíaʿ beráv ʾo vimʿáṭ, afirma que no hay impedimento para que Jehová salve con muchos o con pocos. La historia de Gedeón ya había mostrado una liberación con una fuerza reducida (Jueces 7:2–7).

La referencia a los incircuncisos distingue a los adversarios respecto de la señal del pacto de Israel. La base explícita de la confianza no es una superioridad humana de los israelitas, sino la libertad y el poder de Jehová.

Confiar en el Salvador sin presumir de nuestros planes

Jesucristo es el único Salvador, y su obra nos da una esperanza que supera nuestros recursos (Hechos 4:12). La fe recibe su gracia y pide ayuda al Padre. El Espíritu Santo nos guía a actuar conforme a la Escritura, reconociendo tanto el poder de Dios como su libertad. Podemos servir con valor sin convertir un deseo propio en una promesa que el Señor no ha pronunciado.

[7] Su escudero le respondió: «Haz todo lo que tengas en mente. Adelante, aquí estoy contigo para lo que decidas».

El escudero ofrece una compañía decidida

La respuesta del acompañante convierte la propuesta en una acción compartida. Su lealtad y disposición sostendrán el movimiento que Jonatán acaba de proponer.

Explicación del versículo

El escudero responde que Jonatán haga lo que tiene en mente y que él está dispuesto a acompañarlo. La confianza expresada en Jehová recibe una respuesta humana de apoyo. El proyecto sigue siendo pequeño en número, pero ya no depende de la voluntad aislada de uno de los hombres.

La escena reconoce el valor de un servidor cuyo nombre no se conserva. Llevar las armas no lo reduce a una presencia decorativa: escuchará el plan, subirá detrás de Jonatán y participará en el enfrentamiento. El relato da lugar a su disposición antes de narrar la acción.

La respuesta debe entenderse en el contexto de una iniciativa orientada al rescate de Israel y fundada en la capacidad de Jehová. No es una enseñanza de que cualquier acompañante deba considerar infalible todo deseo de quien dirige. La fidelidad compartida necesita conservar su referencia a Dios y al bien del pueblo.

Exégesis del pasaje

עֲשֵׂה כָּל אֲשֶׁר בִּלְבָבֶךָ, ʻaséh kol ʾashér bilvavekhá, expresa «haz todo lo que está en tu corazón». El corazón designa aquí el propósito que Jonatán ha expuesto, además de sus sentimientos.

הִנְנִי עִמְּךָ כִּלְבָבֶךָ, hinnení ʻimmekhá kilvavekhá, significa «aquí estoy contigo, conforme a tu corazón». La frase comunica adhesión al propósito y disponibilidad para actuar. El diálogo siguiente permitirá que ambos conozcan cómo procederán ante la respuesta de la guarnición.

Una compañía formada por el amor de Cristo

Jesús mostró el amor entregando su vida y llamó a los suyos a amarse como él los amó (Juan 15:12–17). Su gracia nos permite acompañar a otros sin buscar todo el reconocimiento. El Espíritu Santo forma una comunidad donde se comparten cargas y se presta apoyo concreto. Servimos bajo la autoridad del Salvador, con una lealtad que ayuda al prójimo y permanece sujeta a la verdad del Padre.

---

8 Jonatán dijo: «Vamos a cruzar hacia esos hombres y a dejarnos ver por ellos.

Dejarse ver será parte del plan

Jonatán explica que cruzarán hacia los hombres de la guarnición y se mostrarán ante ellos. La decisión abre el diálogo que determinará si emprenden el ascenso.

Explicación del versículo

Los dos hombres no intentarán permanecer ocultos hasta alcanzar la posición enemiga. Jonatán propone hacerse visibles y escuchar la reacción de la guarnición. Su acción incluye una observación del adversario antes de decidir el movimiento siguiente.

El plan revela la exposición que están dispuestos a asumir. Son dos hombres ante un puesto enemigo, en un terreno difícil. La confianza en Jehová no suprime las decisiones concretas acerca de acercarse, esperar y subir. El relato las describe porque forman parte de cómo transcurre la liberación.

Los versículos siguientes precisan dos respuestas posibles. Por tanto, la propuesta no es simplemente avanzar sin atender a nada. Jonatán comparte con su compañero un criterio previo que ambos podrán reconocer, y el narrador contará después cuál de las posibilidades ocurre.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה אֲנַחְנוּ עֹבְרִים, hinnéh ʾanáḥnu ʻoverím, «vamos a cruzar», presenta una decisión conjunta. El plural mantiene al escudero dentro del plan.

וְנִגְלִינוּ אֲלֵיהֶם, veniglínu ʾalêhém, significa «nos dejaremos ver por ellos». La forma verbal destaca hacerse visibles o revelarse. Se trata aquí de una acción de los viajeros ante la guarnición, no de una revelación divina. Su sentido narrativo se completa cuando los filisteos efectivamente los ven en el versículo 11.

La fe actúa con atención

El creyente puede pedir sabiduría al Padre y caminar con confianza en su generosidad (Santiago 1:5–8). Jesucristo nos recibe por gracia y nos llama a seguirlo en la verdad. El Espíritu Santo guía la reflexión y la acción conforme a la Escritura. Podemos comunicar un plan, considerar lo que ocurre y escuchar consejo, sin tratar la falta de atención a los hechos como prueba de una fe mayor.

---

9 Si nos dicen: “Quédense quietos hasta que lleguemos a ustedes”, nos quedaremos donde estamos y no subiremos hacia ellos.

El plan incluye quedarse donde están

Jonatán establece una primera respuesta posible de los filisteos. Si estos anuncian que bajarán a encontrarlos, los dos permanecerán en su lugar y no subirán.

Explicación del versículo

La posibilidad de detenerse forma parte del plan desde el comienzo. Si la guarnición dice que esperen hasta llegar a ellos, Jonatán y el escudero se quedarán donde están. La iniciativa no exige que cada circunstancia sea interpretada como permiso para ascender.

La frase precisa también el movimiento: no subirán hacia los filisteos en ese caso. El texto no dice aquí que regresarán al campamento de Saúl o que huirán de inmediato. Mantiene la acción limitada a permanecer en el lugar mientras esperan la aproximación anunciada.

Esta disposición ayuda a comprender la confianza del versículo 6. Jonatán ha afirmado que Jehová puede salvar y ha reconocido su libertad para actuar. Ahora organiza la decisión sin afirmar que ya conoce cada detalle del desenlace. La segunda respuesta posible dará el criterio para subir.

Exégesis del pasaje

דֹּמּוּ עַד הַגִּיעֵנוּ אֲלֵיכֶם, dómmu ʻad haggui‘énu ’alêkhém, expresa «quédense quietos hasta que lleguemos a ustedes». Son palabras hipotéticas de la guarnición, dentro de la condición planteada por Jonatán.

וְעָמַדְנוּ תַחְתֵּינוּ, veʻamádnu taḥténu, significa «permaneceremos donde estamos». La oración siguiente, «no subiremos hacia ellos», define la respuesta correspondiente. La condición debe leerse como parte de este encuentro militar, sin transformar la voz del enemigo en una autoridad divina independiente.

Esperar también puede ser una respuesta fiel

El Salmo 37:5–7 une confiar el camino a Jehová con esperar pacientemente ante él. En Jesucristo recibimos una salvación que no depende de forzar cada oportunidad. El Padre puede guiarnos a actuar o a detenernos conforme a su palabra. El Espíritu Santo forma esa disposición humilde, para que la firmeza de nuestra fe no se confunda con la necesidad de imponer siempre el plan que habíamos imaginado.

---

10 Pero si nos dicen: “Suban hacia nosotros”, subiremos, porque el SEÑOR los ha entregado en nuestras manos. Esa será nuestra señal».

La invitación a subir será reconocida como señal

Jonatán establece la segunda posibilidad y la interpretación que le dará. Si la guarnición los invita a subir, avanzarán confiando en que Jehová ha entregado al enemigo.

Explicación del versículo

La respuesta «Suban hacia nosotros» será para Jonatán la señal de que deben emprender el ascenso. Aun tratándose de una posición escarpada, él relacionará esa invitación con la entrega del enemigo en manos de los dos hombres. Su confianza se dirige a Jehová como autor de la victoria.

El texto cuenta el criterio que Jonatán propone; no transcribe aquí un mandato previo de Dios ordenándole establecer esas dos respuestas. La diferencia importa para la aplicación. El episodio mostrará que Jehová actuó en esta liberación, pero no convierte toda señal que una persona imagine en promesa divina.

El cumplimiento de la condición será narrado en el versículo 12 y la salvación de Israel será atribuida expresamente a Jehová en el 23. Es ese desarrollo completo el que permite comprender el lugar de la señal dentro de la historia.

Exégesis del pasaje

כִּי נְתָנָם יְהוָה בְּיָדֵנוּ, ki netanám YHWH beyadénu, significa «porque Jehová los ha entregado en nuestras manos». El lenguaje de entrega expresa la victoria recibida de Dios. La forma de la frase anticipa con confianza un resultado que todavía debe realizarse.

וְזֶה לָּנוּ הָאוֹת, vezéh lánu haʼót, «esa será nuestra señal», identifica el criterio en esta ocasión. La palabra señal no significa que la frase de los filisteos cause por sí misma la derrota. Su función es orientar la decisión de Jonatán dentro de una historia cuyo desenlace depende de Jehová.

Confiar sin poner a Dios a prueba

Jesús rechazó utilizar una promesa bíblica como pretexto para forzar una demostración del cuidado del Padre (Mateo 4:5–7). Nuestro Salvador nos enseña una confianza obediente. Recibimos su gracia por la fe y pedimos dirección mediante la oración y la Escritura. El Espíritu Santo nos guía hacia Cristo, sin hacer de condiciones inventadas por nosotros una obligación que Dios deba cumplir.

---

11 Los dos se dejaron ver por la guarnición filistea, y los filisteos dijeron: «¡Miren, los hebreos salen de los agujeros donde se habían escondido!».

La guarnición interpreta la aparición desde el desprecio

Jonatán y su escudero cumplen el plan de mostrarse. Los filisteos reaccionan viendo en ellos a hebreos que salen de sus escondites.

Explicación del versículo

Los dos hombres se dejan ver por la guarnición. La reacción filistea los sitúa dentro del cuadro de miedo y ocultamiento descrito en el capítulo 13. Desde esa perspectiva, la aparición parece confirmar la debilidad israelita, en lugar de anunciar un cambio en la batalla.

Las palabras pertenecen a los adversarios. No demuestran que Jonatán hubiera estado escondido personalmente en un agujero ni que hubiera salido de allí por orden de la guarnición. El narrador ha explicado otra secuencia: Jonatán toma la iniciativa, comparte su confianza y decide mostrarse.

La escena contrapone lo que los filisteos suponen con lo que el lector sabe. Su desprecio no alcanza a percibir la intención de los dos hombres ni la capacidad de Jehová que Jonatán ha confesado. La respuesta concreta que permitirá reconocer la señal llegará en el siguiente versículo.

Exégesis del pasaje

וַיִּגָּלוּ שְׁנֵיהֶם, vayyiggalú shenêhém, «los dos se dejaron ver», corresponde al plan de 14:8. El relato mantiene la participación conjunta.

יֹצְאִים מִן הַחֹרִים, yotse’ím min haḥorím, expresa «salen de los agujeros». Es la manera en que los filisteos describen lo observado. La referencia a los escondites evoca la dispersión de 1 Samuel 13:6–7, pero el lector no debe adoptar sin examen cada suposición puesta en boca de un adversario.

Nuestra identidad descansa en el Pastor

Jesucristo conoce a sus ovejas y les da vida eterna; nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la del Padre (Juan 10:27–30). Esa gracia da una seguridad más profunda que la valoración de otros. El Espíritu Santo nos guía a vivir ante el Salvador con verdad, sin hacer del desprecio recibido la medida de nuestro valor ni una razón para devolver humillación por humillación.

---

12 Los hombres de la guarnición llamaron a Jonatán y a su escudero: «¡Suban hacia nosotros, que les
enseñaremos algo!». Jonatán le dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, porque el SEÑOR los ha
entregado en manos de Israel».

Jonatán reconoce la señal y piensa en Israel

La guarnición invita a los dos hombres a subir, tal como Jonatán había previsto. Él anima al escudero y atribuye a Jehová la entrega del enemigo en favor del pueblo.

Explicación del versículo

Los filisteos llaman a Jonatán y a su acompañante para que suban y reciban una lección. La invitación corresponde a la segunda posibilidad del plan. Jonatán la interpreta como señal para ascender y le dice al escudero que lo siga.

Su explicación añade una dimensión importante: Jehová ha entregado a los enemigos «en manos de Israel». Aunque la acción comienza con dos personas, el bien esperado tiene alcance comunitario. El propósito no se presenta como una hazaña aislada para obtener prestigio, sino como parte de la liberación del pueblo.

La confianza no evita el trabajo que viene. El siguiente versículo describirá el ascenso con manos y pies y la participación del escudero en el combate. La palabra de ánimo conduce a una acción real en un terreno difícil.

Exégesis del pasaje

וְנוֹדִיעָה אֶתְכֶם דָּבָר, venodíʿah etkhém davár, literalmente «les haremos saber una cosa», funciona aquí como amenaza burlona: «les enseñaremos algo». No es una oferta neutral de enseñanza.

עֲלֵה אַחֲרַי, ʿaléh ʾaḥarái, significa «sube detrás de mí». La razón es la entrega בְּיַד יִשְׂרָאֵל, beyád Yisraʾél, «en manos de Israel». La confesión conserva a Jehová como quien da la victoria y al pueblo como beneficiario, aun cuando el comienzo inmediato recaiga en dos hombres.

La fe busca el bien de otros

La entrega de Jesucristo nos muestra el amor y nos llama a expresarlo con hechos (1 Juan 3:16–18). Nuestro Salvador no nos recibe por las hazañas que podamos ofrecerle, sino por su gracia. Desde esa confianza podemos tomar responsabilidades para servir al prójimo. El Espíritu Santo nos orienta hacia el bien común y la gloria del Padre, en lugar de convertir cada oportunidad en una búsqueda de reconocimiento personal.

---

13 Jonatán subió trepando con las manos y los pies, y su escudero lo seguía. Los filisteos caían delante
de Jonatán, y el escudero, que iba detrás, los remataba.

La confianza se expresa en un ascenso esforzado

Jonatán y el escudero suben por el terreno escarpado y participan en el enfrentamiento. El relato describe el esfuerzo humano dentro de la liberación que atribuirá a Jehová.

Explicación del versículo

Jonatán asciende usando manos y pies, y su acompañante va detrás. La forma de subir confirma la dificultad del paso descrito antes. La confianza expresada no ha eliminado el peñasco ni convertido el camino en una marcha sin exposición.

El enfrentamiento incluye a los dos hombres. Los filisteos caen delante de Jonatán y el escudero actúa detrás de él. La narración reconoce una colaboración concreta, aunque el compañero permanezca sin nombre. La iniciativa que empezó con una conversación tiene ahora consecuencias reales.

El episodio es una acción militar de Israel y debe leerse en ese marco. Su fuerza narrativa consiste en mostrar que el socorro de Jehová puede obrar mediante personas débiles en número que actúan con decisión. El relato ampliará enseguida la escena hacia una confusión que los dos hombres no podrían producir por su capacidad aislada.

Exégesis del pasaje

עַל יָדָיו וְעַל רַגְלָיו, ʻal yadav veʻal ragláv, significa «con sus manos y con sus pies». La expresión hace tangible el ascenso y mantiene la continuidad con la geografía del paso.

מְמוֹתֵת אַחֲרָיו, memotét ʼaḥaráv, describe al escudero dando muerte detrás de Jonatán. El verbo explica su participación en el combate. No se informa de un armamento específico que permita reconstruir cada movimiento o resolver por conjetura qué arma usó cada uno.

La fuerza de Dios y la fragilidad del servidor

En el evangelio anunciamos a Jesucristo como Señor y reconocemos que el poder extraordinario pertenece a Dios, mientras sus servidores son como vasijas de barro (2 Corintios 4:5–7). La gracia del Salvador nos llama a servir con lo que somos y tenemos. Podemos esforzarnos con fidelidad sin atribuirnos la fuente del fruto, guiados por el Espíritu Santo y agradecidos al Padre.

---

[14] En este primer ataque, Jonatán y su escudero mataron a unos veinte hombres en un terreno de aproximadamente un cuarto de hectárea.

El primer ataque ocurre en un espacio reducido

El narrador resume el alcance inicial del enfrentamiento. La cifra y la medida aproximadas muestran una acción limitada que precede a un efecto mucho mayor.

Explicación del versículo

Jonatán y su escudero matan a unos veinte hombres en el primer ataque. La escena todavía se concentra en un área pequeña, no en la derrota completa del ejército filisteo. El siguiente versículo narrará cómo el pánico alcanza al campamento y a las fuerzas extendidas por el territorio.

La distinción entre el inicio y el resultado mayor importa para comprender la confesión de Jonatán. Dos hombres actúan y obtienen un resultado concreto, pero la liberación de Israel no se explica como una suma de hazañas independientes. La narración hará visible una intervención que sobrepasa el alcance inmediato de sus manos.

La aproximación de las cifras mantiene la descripción en su medida. No se ofrece un plano del terreno ni una lista individual de los caídos; el propósito es situar la magnitud del primer enfrentamiento.

Exégesis del pasaje

כְּעֶשְׂרִים אִישׁ, keʿesrím ʾish, significa «unos veinte hombres». El prefijo señala aproximación, al igual que la forma de describir el área.

כְּבֶחָצִי מַעֲנָה צֶמֶד שָׂדֶה, kevăḥatsí maʿanáh tsémed sadéh, es una expresión agrícola difícil, relacionada con media medida de terreno arado por una yunta. La NTV la explica como media yugada y expresa la superficie aproximadamente como un cuarto de hectárea. Esa equivalencia ayuda al lector moderno, pero no representa una medición topográfica exacta. El terreno que una yunta puede arar depende de condiciones que aquí no se detallan.

El fruto no convierte al servidor en Salvador

La salvación viene de la gracia de Dios por medio de la fe en Jesucristo; de ella nacen las buenas obras (Efesios 2:8–10). Podemos reconocer un resultado real y agradecerlo sin convertirlo en una medida absoluta de nuestro valor. Nuestro Señor y Salvador sostiene el servicio y nos llama a perseverar en el amor. El Espíritu Santo orienta el fruto hacia el Padre y hacia el bien de otros.

---

15 El pánico se extendió por el campamento, por el campo y entre toda la tropa. También la guarnición y los saqueadores temblaron. La tierra se estremeció, y hubo un terror enviado por Dios.

El terror alcanza a toda la fuerza filistea

El efecto de la acción inicial se extiende por el campamento y el campo. El temblor de la tierra acompaña un pánico que el relato vincula con Dios.

Explicación del versículo

La escena deja el espacio reducido del primer ataque y abarca a la tropa, la guarnición y los saqueadores. Los grupos que habían extendido la presión sobre Israel también tiemblan. La superioridad militar no les permite conservar la cohesión ante lo que está ocurriendo.

La tierra se estremece y sobreviene un terror relacionado con Dios. La narración hace visible un factor que supera la capacidad de Jonatán y su escudero. Su acción participa en el comienzo, pero no los convierte en autores suficientes de la derrota de todo el ejército.

El cambio también invierte el cuadro del capítulo anterior: los israelitas habían temblado y buscado refugio; ahora el temor deshace la seguridad de sus opresores. El resumen de 14:23 atribuirá expresamente la salvación a Jehová.

Exégesis del pasaje

הַמַּצָּב וְהַמַּשְׁחִית, hammatstsáv vehammashḥít, reúne a la guarnición y la fuerza de saqueo. Son los mismos tipos de presencia militar que habían hecho concreta la amenaza filistea.

חֶרְדַּת אֱלֹהִים, ḥerdát ʾelohím, significa literalmente «terror de Dios». La expresión puede destacar el origen divino del pánico y también su magnitud extraordinaria. La traducción «terror enviado por Dios» recoge su relación con la intervención divina, coherente con la conclusión del episodio. No obliga a atribuir toda reacción de pánico o todo temblor de tierra de otras circunstancias a un mensaje particular que nosotros podamos descifrar.

Reconocer la obra de Dios y escuchar su testimonio

Las señales de Jesucristo fueron escritas para que creamos que él es el Hijo de Dios y tengamos vida en su nombre (Juan 20:30–31). La fe cristiana se apoya en ese testimonio acerca del Salvador. El Espíritu Santo nos guía hacia él mediante la Escritura. Podemos reconocer el poder del Padre sin convertir cada acontecimiento extraordinario en una revelación separada de su palabra.

La derrota filistea se extiende

---

16 Los centinelas de Saúl que estaban en Gabaa de Benjamín vieron que la multitud se dispersaba y corría de un lado a otro.

Los centinelas observan la desintegración del ejército

La confusión llega a ser visible desde la posición de Saúl. El campamento israelita comienza a reconocer que algo decisivo ocurre entre sus adversarios.

Explicación del versículo

Los vigías de Saúl, situados en Gabaa de Benjamín, ven a la multitud filistea dispersarse y moverse desordenadamente. El relato cambia desde la experiencia de Jonatán hacia lo que puede saber el rey. Saúl todavía no conoce todos los detalles, pero recibe una observación concreta del desorden enemigo.

La escena prepara una investigación dentro de su propio grupo. El rey querrá saber quién ha salido y descubrirá que faltan su hijo y el escudero. La información irá llegando por etapas, mientras el pánico filisteo continúa creciendo.

El detalle de los centinelas reconoce una tarea ordinaria dentro de un acontecimiento extraordinario. La acción de Dios no elimina la necesidad de observar, transmitir información y decidir cómo responder. El relato conserva esos medios humanos sin hacerlos la fuente última de la liberación.

Exégesis del pasaje

הַצֹּפִים, hatssofím, son los que vigilan o miran desde un puesto: los centinelas. Su función en esta escena es comunicar lo que observan.

הֲהָמוֹן נָמוֹג, hehamón namóg, expresa que la multitud «se deshace» o pierde cohesión. El cierre hebreo de la frase es difícil en su formulación, y la versión griega ofrece una descripción más clara del movimiento desordenado. «Corría de un lado a otro» comunica el cuadro de dispersión que la escena presenta, sin fijar aquí el recorrido exacto de cada grupo.

Recibir información con discernimiento

Los creyentes de Berea escuchaban con disposición y examinaban las Escrituras para reconocer la verdad del anuncio (Hechos 17:10–12). En Jesucristo recibimos salvación y una vida que ama la verdad. Podemos atender a lo que otros observan y comprobarlo con cuidado, bajo la guía del Espíritu Santo. La confianza en el Padre no exige reaccionar sin discernimiento ni hacer del primer informe una explicación completa de lo ocurrido.

---

17 Saúl les dijo a los hombres que estaban con él: «Pasen revista y vean quién se ha ido de entre nosotros». Pasaron revista y descubrieron que faltaban Jonatán y su escudero.

El recuento revela quién ha salido

Saúl ordena pasar revista y descubre la ausencia de Jonatán y su escudero. El conocimiento del campamento empieza a alcanzar lo que el lector ya sabía.

Explicación del versículo

Ante el movimiento que ven los centinelas, Saúl pide averiguar quién falta. El recuento identifica a Jonatán y al joven que lleva sus armas. La escena resuelve el desconocimiento que el narrador había señalado al comienzo del capítulo.

La ausencia de dos hombres se relaciona ahora con una confusión mucho mayor entre los filisteos. Saúl necesita comprender esa relación antes de actuar. El relato no dice que sus hombres presenciaran desde el principio el ascenso, el diálogo o el primer ataque; han de reconocer los hechos mediante la información disponible.

La función del recuento es práctica. Permite saber quién se ha separado del grupo y da al rey una base para la decisión siguiente. El pequeño número de los ausentes vuelve a destacar la diferencia entre el comienzo humano de la acción y el alcance de la intervención que se está extendiendo.

Exégesis del pasaje

פִּקְדוּ נָא וּרְאוּ, piqdú na ureʼú, significa «pasen revista, por favor, y vean». El verbo puede designar contar o inspeccionar; aquí se aplica al grupo de hombres reunidos.

מִי הָלַךְ מֵעִמָּנוּ, mi halákh meʻimmánu, pregunta «quién se ha ido de entre nosotros». El resultado nombra a Jonatán y al escudero, pero no ofrece una cifra nueva del ejército que autorice calcular por simple resta todos los movimientos de la tropa.

La humildad de preguntar antes de decidir

Responder sin escuchar es necedad, enseña Proverbios 18:13. Jesucristo nos recibe por gracia y nos forma para vivir en la verdad ante el Padre. Una responsabilidad no exige aparentar que lo sabemos todo. Podemos hacer preguntas, reconocer lo que falta por conocer y recibir ayuda. El Espíritu Santo guía ese discernimiento conforme a la Escritura, para que las decisiones busquen el bien de las personas y permanezcan bajo el señorío del Salvador.

---

18 Saúl le dijo a Ahías: «Acerca el arca de Dios», pues en aquel tiempo el arca de Dios estaba con los israelitas.

Saúl busca una consulta en medio de la batalla

El rey se dirige al sacerdote Ahías. La mención del arca conserva una diferencia textual importante respecto de las versiones que hablan aquí del efod.

Explicación del versículo

Saúl pide a Ahías que acerque el arca de Dios. El texto hebreo seguido en el versículo añade que el arca estaba en aquel tiempo con los israelitas. La solicitud aparece en el contexto de buscar orientación sacerdotal ante un cambio inesperado en la batalla.

Esta noticia debe leerse junto a los demás datos del libro, que habían situado el arca en Quiriat-jearim. El relato no describe aquí un traslado intermedio ni una ceremonia de transporte al campamento de Saúl. La dificultad no debe resolverse inventando un viaje detallado que no se narra.

El contexto inmediato menciona a Ahías con el efod y, después, una orden de retirar la mano. Esos datos explican por qué existe otra lectura antigua, seguida por diversas traducciones. La intención de consultar a Dios permanece clara, aunque el objeto mencionado difiera entre las tradiciones textuales.

Exégesis del pasaje

הַגִּישָׁה אֲרוֹן הָאֱלֹהִים, haguíshah ʼarón haʼelohím, significa «acerca el arca de Dios». La palabra arón, arca, se lee en el texto masorético.

La versión griega y un testigo latino antiguo presentan «efod» en esta escena. Esa lectura concuerda con la vestidura de Ahías en 14:3 y con las consultas descritas en 1 Samuel 23:9–12 y 1 Samuel 30:7–8. La NTV sigue esa tradición y explica la diferencia en su nota.

La permanencia del arca en Quiriat-jearim se relaciona con 1 Crónicas 13:5–7, donde David dispone traerla. La comparación favorece una lectura prudente de este pasaje, en vez de asegurar detalles sobre su ubicación que la frase difícil no permite reconstruir.

Acudir al Padre por el mediador verdadero

La confianza cristiana no depende de poseer un objeto religioso. Jesucristo es el único mediador, que se entregó en rescate por nosotros (1 Timoteo 2:1–6). Por su gracia podemos orar al Padre y pedir sabiduría. El Espíritu Santo nos conduce a la verdad de la Escritura y al señorío de Cristo, para que buscar orientación sea una expresión de fe y no un intento de controlar a Dios mediante un símbolo.

---

19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el alboroto en el campamento filisteo aumentaba cada vez más. Entonces Saúl le dijo al sacerdote: «Retira la mano».

La consulta se interrumpe mientras crece el alboroto

El desorden filisteo aumenta durante la conversación de Saúl con el sacerdote. El rey ordena retirar la mano y pasa a la acción.

Explicación del versículo

Saúl todavía habla con el sacerdote cuando la confusión del campamento enemigo se hace cada vez mayor. La escena transmite una oportunidad militar que cambia rápidamente. El rey decide interrumpir la actuación sacerdotal y avanzar con sus hombres.

«Retira la mano» debe entenderse dentro de la consulta iniciada en el versículo anterior. El relato no conserva una respuesta divina recibida antes de esa orden. Tampoco formula aquí una reprensión explícita equivalente a la del capítulo 13. La lectura debe mantener ambos datos: hubo una consulta interrumpida y el ejército salió hacia la batalla que ya estaba cambiando.

El episodio hace visible cómo la urgencia externa influye en las decisiones de Saúl. Para comprender su conducta hay que seguir el desarrollo completo del capítulo, donde volverá a consultar y no recibirá respuesta. Cada escena aporta información propia, sin que debamos inventar palabras de Jehová que no fueron narradas.

Exégesis del pasaje

הָלוֹךְ וָרָב, halókh varáv, expresa el aumento progresivo del alboroto. La construcción comunica que seguía creciendo, en vez de describir un desplazamiento literal de una cosa llamada ruido.

אֱסֹף יָדֶךָ, ʾesóf yadékha, significa «retira tu mano» o recógela. En el contexto señala el cese de la actuación del sacerdote. La frase no explica por sí sola cada movimiento de sus manos ni resuelve la diferencia textual entre arca y efod del versículo anterior.

Un servicio sostenido por la comunión con el Padre

Jesús atendía a las multitudes y también se retiraba para orar (Lucas 5:15–16). Nuestro Salvador muestra una vida orientada al Padre, en medio de necesidades reales. Por su gracia podemos pedir sabiduría y actuar sin separar el servicio de esa comunión. El Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura, para que la urgencia no haga de la búsqueda de Dios un gesto meramente formal.

---

20 Saúl y todos los hombres que estaban con él se reunieron y llegaron a la batalla. Allí cada filisteo había vuelto su espada contra su compañero, en medio de una enorme confusión.

La fuerza enemiga se vuelve contra sí misma

Saúl y sus hombres llegan a una batalla ya marcada por la confusión. La superioridad filistea ha perdido la unidad que la hacía amenazante.

Explicación del versículo

Saúl reúne a quienes están con él y entra en el enfrentamiento. Allí descubre que las espadas filisteas se han vuelto contra los propios compañeros. El pánico descrito antes se manifiesta en una desintegración del ejército, no solo en una sensación interior de miedo.

La escena invierte el cuadro de la escasez israelita. En el capítulo anterior, las armas filisteas formaban parte de una ventaja que parecía decisiva. Ahora esa misma fuerza no puede conservar el orden entre sus miembros. El relato prepara la conclusión de que la salvación procede de Jehová, sin borrar la participación de los hombres que entran en la batalla.

La acción de Jonatán se ha extendido más allá del primer enfrentamiento. Saúl y el pueblo se incorporan a un movimiento cuyo inicio no habían dirigido ni conocido. La narración reúne la iniciativa de dos personas, la confusión general y la intervención del resto de Israel.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב אִישׁ בְּרֵעֵהוּ, ḥérev ʾish bereʿéhu, describe «la espada de cada uno contra su compañero». El pasaje no detalla cada encuentro individual; resume el colapso de la cohesión enemiga.

מְהוּמָה גְּדוֹלָה מְאֹד, mehumáh guedoláh meʾód, expresa una confusión enorme. Jueces 7:21–22 había narrado otro ejército enemigo cuyas espadas se volvieron contra sus compañeros en una liberación de Jehová. La relación ayuda a reconocer el tema del socorro divino que deshace una superioridad humana.

Nuestra seguridad está en el Salvador

El evangelio anuncia que Cristo murió, resucitó e intercede por nosotros; ninguna amenaza puede separarnos del amor de Dios en él (Romanos 8:31–39). Esa esperanza no exige prometer que cada adversario humano se destruirá solo. El Señor nos llama a permanecer en su gracia y a actuar con fidelidad. El Espíritu Santo sostiene una confianza que descansa en el Padre y no en la aparente invulnerabilidad de un poder terrenal.

---

21 Los hebreos que antes estaban con los filisteos y habían subido con ellos al campamento también se unieron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.

Los hebreos del campamento filisteo se unen a Israel

El cambio de la batalla alcanza a personas que antes estaban con los filisteos. La fuerza reunida con Saúl y Jonatán recibe nuevos participantes.

Explicación del versículo

El relato menciona a hebreos que habían estado con los filisteos y habían subido con ellos al campamento. Ahora se unen a los israelitas que están con Saúl y Jonatán. La derrota enemiga produce un cambio visible en las asociaciones del combate.

La información no explica por qué habían estado del otro lado. No permite afirmar con certeza si todos eran mercenarios voluntarios, sometidos por obligación o personas en circunstancias distintas. El hecho narrado es su incorporación a Israel durante el enfrentamiento.

La participación creciente muestra que la liberación no queda restringida al pequeño grupo inicial. El movimiento de la batalla reúne a quienes estaban separados, mientras el siguiente versículo añadirá también a los que habían buscado refugio. La narración seguirá atribuyendo a Jehová el resultado, en vez de reducirlo a la suma de refuerzos.

Exégesis del pasaje

כְּאֶתְמוֹל שִׁלְשׁוֹם, ke’etmól shilshóm, literalmente «como ayer y anteayer», expresa aquí su situación anterior. Es una manera de hablar del pasado reciente o habitual, no una exigencia de calcular exactamente dos días.

לִהְיוֹת עִם יִשְׂרָאֵל, liheyót ʻim Yisra’él, «para estar con Israel», comunica el cambio hacia la compañía israelita en el contexto militar. El versículo describe esa incorporación sin ofrecer una confesión personal de fe de cada uno.

La comunión que Cristo hace posible

Jesucristo reconcilia con Dios por su cruz y acerca al Padre a quienes estaban lejos, formando un solo cuerpo en un mismo Espíritu (Efesios 2:13–19). Esa reconciliación se recibe por gracia mediante la fe y supera un simple cambio de conveniencia. Podemos recibir a quienes vuelven a la comunión, buscar la paz y servir juntos bajo la palabra del Salvador, sin reducir la pertenencia a su pueblo a estar cerca de un grupo que parece vencedor.

---

22 Asimismo, todos los israelitas que estaban escondidos en la región montañosa de Efraín, al oír que los filisteos huían, se unieron a la persecución en la batalla.

Los que estaban escondidos vuelven a participar

La noticia de la huida filistea llega a los refugiados de Efraín. Quienes antes habían quedado fuera del frente se incorporan ahora a la persecución.

Explicación del versículo

Los israelitas escondidos en la región montañosa de Efraín oyen que los filisteos huyen. La noticia cambia su respuesta: salen a unirse a la batalla. El relato vuelve de manera explícita al grupo que la presión enemiga había dispersado.

La liberación se extiende mediante esa incorporación. Al comienzo la iniciativa recaía en Jonatán y el escudero; después entraron Saúl y sus hombres y se sumaron los hebreos del campamento filisteo. Ahora participan también quienes habían buscado refugio. La secuencia muestra cómo un comienzo pequeño termina involucrando a un pueblo mucho más amplio.

El narrador describe el cambio sin transcribir la experiencia espiritual de cada participante. La escena permite reconocer que su miedo anterior no los dejó necesariamente fuera de toda acción posterior. Su regreso forma parte del desarrollo que culminará en la salvación atribuida a Jehová.

Exégesis del pasaje

הַמִּתְחַבְּאִים בְּהַר אֶפְרַיִם, hammitḥabbe’ím behar ʼefráyim, identifica a los que estaban escondidos en la región montañosa de Efraín. El verbo enlaza con el ocultamiento de 1 Samuel 13:6–7.

וַיַּדְבְּקוּ גַם הֵמָּה אַחֲרֵיהֶם, vayyidbeqú gam hémmah ʼaḥarêhém, expresa que también ellos siguieron de cerca a los fugitivos. En la escena significa sumarse a la persecución. El movimiento responde a una noticia concreta, no a una movilización que Jonatán hubiera organizado previamente con todos ellos.

Animar a quienes necesitan volver a servir

La comunidad de Jesucristo es llamada a animar a los desalentados, sostener a los débiles y ser paciente con todos (1 Tesalonicenses 5:11–14). El Salvador nos recibe por gracia y forma un pueblo que se ayuda a perseverar. Podemos acompañar a quienes han quedado paralizados por el temor y facilitar una respuesta fiel. El Espíritu Santo nos guía a ese cuidado, sin hacer de un momento de debilidad una etiqueta definitiva sobre la persona.

23 Así salvó el SEÑOR a Israel aquel día, y la batalla se extendió más allá de Bet-avén.

Jehová es el autor de la liberación

El narrador interpreta todo lo sucedido mediante una afirmación central: Jehová salvó a Israel. La participación de muchas personas queda situada dentro de esa obra divina.

Explicación del versículo

La conclusión responde a la confesión de Jonatán: Jehová no está impedido de salvar con muchos o con pocos. El relato ha mostrado la iniciativa de dos hombres, el pánico enemigo, la entrada de Saúl y la incorporación de otros grupos. Ahora reúne esos acontecimientos bajo la acción salvadora de Jehová.

La victoria tiene consecuencias reales: la batalla se extiende más allá de Bet-avén. La presión que parecía encerrar a Israel es quebrantada. La frase «aquel día» mantiene el sentido concreto del rescate y no anuncia que jamás volverán a enfrentar a los filisteos.

El capítulo todavía continuará con decisiones difíciles de Saúl. Que Dios haya obrado una liberación no significa que apruebe automáticamente cada medida que el rey tome después. La alegría y la gratitud deben permanecer unidas a escuchar su palabra. El relato del juramento mostrará la importancia de esa distinción.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹשַׁע יְהוָה, vayyóshaʿ YHWH, significa «así salvó Jehová». El sujeto explícito identifica al autor de la liberación. La forma verbal se relaciona con «salvar» en la afirmación de 14:6 y da al episodio su interpretación principal.

עָבְרָה אֶת בֵּית אָוֶן, ʿaveráh et bet ʾáven, señala que la batalla pasó más allá de Bet-avén. El nombre sitúa la extensión del enfrentamiento; el versículo no añade una distancia ni pide convertirlo aquí en una alegoría sobre la idolatría.

La salvación plena pertenece a Jesucristo

El rescate de Israel en esta batalla fue temporal y concreto. Jesucristo ofrece una libertad más profunda: el Hijo libera de la esclavitud del pecado (Juan 8:34–36). Él es nuestro único Salvador, y recibimos su gracia mediante la fe. El Espíritu Santo nos conduce al Padre por él y forma una gratitud que se expresa en obediencia. Agradecemos cada ayuda recibida sin desplazar la esperanza definitiva que tenemos en Cristo.

El juramento de Saúl debilita al pueblo

24 Los hombres de Israel estaban agotados aquel día, porque Saúl había puesto al pueblo bajo juramento, diciendo: «Maldito el que coma algo antes del anochecer, hasta que me haya vengado de mis enemigos». Por eso ninguno del pueblo había probado alimento.

Una prohibición de comer carga al ejército

Después de atribuir la liberación a Jehová, el narrador introduce una decisión de Saúl que agrava el agotamiento. El pueblo queda obligado por una maldición a no comer durante la persecución.

Explicación del versículo

Saúl pone al pueblo bajo juramento: nadie debe comer antes del anochecer, mientras él busca vengarse de sus enemigos. La exigencia alcanza a hombres que ya están combatiendo. Su resultado inmediato es que ninguno prueba alimento y el agotamiento se vuelve parte de la escena.

El texto no presenta esta prohibición como una orden pronunciada por Jehová. Es una decisión del rey, revestida de la gravedad de un juramento y una maldición. El relato permitirá evaluar sus frutos: el pueblo desfallece, Jonatán cuestiona la medida y una comida tomada sin conocer la orden llegará a convertirse en motivo de una amenaza de muerte.

La secuencia exige mantener la diferencia entre la salvación que Dios ha obrado y las decisiones del gobernante. Haber participado en una victoria no convierte cada restricción posterior en expresión de la voluntad divina. El cuidado del pueblo debe seguir siendo examinado a la luz de esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

אָרוּר הָאִישׁ אֲשֶׁר יֹאכַל לָחֶם, ʾarúr haʾísh ʾashér yoʾkhál léḥem, significa «maldito el hombre que coma alimento». Léḥem puede designar pan y, en este contexto, alimento de manera más amplia; la reacción ante la miel lo hará evidente.

עַד הָעָרֶב, ʿad haʿérev, fija el límite del anochecer. La finalidad expresada por Saúl es completar su represalia militar. No se describe un ayuno de arrepentimiento ni una instrucción general sobre cómo obtener la ayuda de Dios.

La palabra fiel bajo el señorío de Jesús

Jesucristo llama a hablar con verdad, sin usar juramentos para dar apariencia de fidelidad a lo que no la tiene (Mateo 5:33–37). Su gracia nos recibe y nos enseña a considerar las consecuencias de nuestras palabras sobre otros. El Espíritu Santo nos guía hacia una obediencia sincera al Padre, que incluye actuar con prudencia cuando una promesa o una orden puede cargar injustamente al prójimo.

---

25 Todos los de la región llegaron al bosque, y había miel sobre el suelo.

Hay alimento disponible en el camino

El pueblo llega a una zona boscosa donde encuentra miel. La narración presenta una provisión cercana que el juramento impide aprovechar.

Explicación del versículo

Los hombres entran en el bosque y encuentran miel sobre el suelo. El detalle introduce una oportunidad concreta de alimentarse en medio de la persecución. La escasez que padecen no se debe aquí únicamente a la ausencia de comida: existe algo accesible que podría fortalecerlos.

El versículo prepara el contraste de las dos escenas siguientes. El pueblo se abstendrá por temor al juramento, mientras Jonatán, que no lo ha oído, probará la miel y recuperará vigor. La disponibilidad del alimento permite apreciar con más claridad el costo de la prohibición real.

La narración se concentra en la relación entre necesidad, provisión y restricción. El bosque no funciona como un espacio separado de la batalla; es parte del recorrido de hombres cansados que necesitan continuar.

Exégesis del pasaje

וְכָל הָאָרֶץ, vekhól haʾárets, literalmente «toda la tierra», se entiende aquí de manera colectiva respecto de la gente de la región o del pueblo en movimiento. No significa que cada habitante de toda la tierra entrara físicamente en un mismo bosque.

דְּבַשׁ עַל פְּנֵי הַשָּׂדֶה, devásh ʿal penê hassadéh, sitúa la miel sobre la superficie del terreno. El relato no precisa su cantidad ni la organización de los panales. Su función es mostrar un alimento presente antes de describir por qué no lo toman.

Recibir con gratitud lo que sostiene la vida

Jesús invita a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Nuestro Salvador conoce nuestra condición y nos recibe por gracia. Seguirlo no exige despreciar las necesidades concretas de las personas. Podemos agradecer al Padre los medios que sostienen la vida y usarlos con cuidado, mientras el Espíritu Santo nos enseña a servir sin convertir una carga inventada en medida de fidelidad.

---

26 Cuando el pueblo entró en el bosque, vio que la miel corría, pero nadie se la llevó a la boca, porque temían el juramento.

El temor al juramento pesa más que el hambre

La miel está delante del pueblo, pero nadie se la lleva a la boca. La prohibición de Saúl determina la conducta de hombres que necesitan alimento.

Explicación del versículo

Al entrar en el bosque ven la miel que corre. Aun así, ninguno la toma para comer. La razón que el narrador ofrece es explícita: temen el juramento. La restricción se mantiene mediante la gravedad de la maldición pronunciada por el rey.

El detalle no debe confundirse con una afirmación de que la miel fuera impura o de que comerla estuviera prohibido por la ley de Jehová. El obstáculo inmediato es la orden real. Su autoridad produce una abstención visible, pero los versículos siguientes mostrarán que esa abstención no mejora la condición de los combatientes.

La escena prepara la experiencia de Jonatán. Su desconocimiento del juramento permitirá observar qué efecto tiene el alimento y pondrá en cuestión el beneficio de la medida impuesta.

Exégesis del pasaje

וְאֵין מַשִּׂיג יָדוֹ אֶל פִּיו, ve’en massíg yadó ’el piv, describe que nadie lleva su mano a la boca. La expresión hace concreta la abstención, en vez de dejarla como una intención interior.

כִּי יָרֵא הָעָם אֶת הַשְּׁבֻעָה, ki yaré’ ha‘ám et hashshevu‘áh, significa «porque el pueblo temía el juramento». El objeto del temor es la obligación jurada y su consecuencia anunciada. El versículo explica la conducta, sin declarar por ello que la orden haya sido recibida de Dios.

La fidelidad se mide por Cristo y su palabra

Pablo advierte contra reglas humanas que aparentan sabiduría mediante un trato severo del cuerpo, pero no producen la vida que viene de Cristo (Colosenses 2:20–23). La salvación se recibe por gracia mediante la fe en el Señor. La obediencia que nace de esa fe escucha la Escritura y discierne las cargas añadidas. Recibe de Cristo la libertad de servir a Dios con una conciencia formada por su verdad.

---

27 Jonatán no había oído cuando su padre puso al pueblo bajo juramento. Extendió la punta de la vara que llevaba en la mano, la mojó en un panal de miel y se llevó la mano a la boca. Entonces se le iluminaron los ojos.

Jonatán come sin conocer la prohibición

El narrador aclara su falta de conocimiento antes de describir la comida. La miel le devuelve vigor y crea un contraste con el agotamiento del pueblo.

Explicación del versículo

Jonatán no había oído cuando su padre puso al ejército bajo juramento. Ese dato debe preceder a cualquier valoración de su acto. No se presenta comiendo para desafiar deliberadamente una orden que conoce. Su salida anterior explica por qué ignora lo que el resto del pueblo teme.

Extiende la punta de la vara hacia un panal, prueba la miel y se le iluminan los ojos. La imagen expresa el vigor que recupera. El alimento hace visible un bien que la prohibición ha dejado fuera del alcance de los demás hombres.

La escena será decisiva cuando Saúl busque al responsable de haber quebrantado el juramento. El lector ya conoce tanto lo que Jonatán hizo como la ignorancia en que lo hizo. La narración no permite borrar ese contexto para convertirlo simplemente en un rebelde consciente.

Exégesis del pasaje

לֹא שָׁמַע, lo shamáʿ, significa «no había oído». El texto aclara su desconocimiento y no afirma que haya escuchado la orden para después rechazarla.

וַתָּאֹרְנָה עֵינָיו, vattaʾórnah ʿenáv, «se iluminaron sus ojos», describe la recuperación del ánimo y la fuerza. La NTV explicita ese sentido como cobrar nuevas fuerzas y conserva la imagen literal en una nota.

La misericordia del Señor hacia el necesitado

Jesús defendió a sus discípulos hambrientos y recordó que Dios quiere misericordia, sin condenar a los inocentes (Mateo 12:1–8). Él es nuestro Señor y Salvador, y su gracia forma una manera justa de mirar a las personas. El Espíritu Santo nos guía a considerar los hechos, el conocimiento y la necesidad de quien actúa, en vez de reducir el discernimiento a aplicar una carga sin atender a su contexto.

---

28 Uno del pueblo le dijo: «Tu padre ha puesto al pueblo bajo un juramento solemne, diciendo: “Maldito el que coma algo hoy”». Y el pueblo desfallecía.

La advertencia revela la carga que Jonatán ignoraba

Un hombre informa a Jonatán del juramento de su padre. El narrador mantiene al mismo tiempo la atención sobre el desfallecimiento de la tropa.

Explicación del versículo

Después de que Jonatán prueba la miel, alguien le comunica la prohibición. Su padre ha puesto al pueblo bajo un juramento solemne y ha anunciado maldición sobre quien coma ese día. La información explica por qué los demás no se habían alimentado.

La advertencia no es una nueva palabra pronunciada por Jehová. El hombre está transmitiendo lo que Saúl ha impuesto. Esa procedencia será importante cuando Jonatán evalúe el efecto de la medida sobre el país.

La escena termina recordando que el pueblo desfallece. La fuerza de la prohibición no elimina la debilidad del cuerpo. El contraste entre Jonatán reanimado y los hombres agotados prepara su crítica: una decisión real puede estar perjudicando precisamente a quienes necesita para la batalla.

Exégesis del pasaje

הַשְׁבֵּעַ הִשְׁבִּיעַ, hashbéaʿ hishbíaʿ, repite la raíz del juramento para dar énfasis: «ha puesto bajo un juramento solemne». La forma no cuenta dos juramentos distintos; refuerza el carácter obligatorio de lo comunicado.

וַיָּעַף הָעָם, vayyáʿaf haʿám, expresa que el pueblo estaba exhausto o desfallecía. La observación pertenece al cuadro narrativo y permite evaluar la prohibición por sus efectos reales. El mensajero permanece sin nombre; el relato destaca la información que ofrece, no un cargo profético suyo.

Discernir entre la palabra de Dios y las cargas humanas

Jesús denunció que se enseñaran mandamientos humanos como doctrina, desplazando el mandato de Dios (Marcos 7:6–9). La gracia de nuestro Salvador nos llama a una obediencia verdadera al Padre. Podemos escuchar con respeto una advertencia y examinar su fundamento en la Escritura. Al seguir al Señor, la conciencia debe ser formada por su verdad, para que el temor a una exigencia humana no sustituya la fidelidad que Dios ha pedido.

---

29 Jonatán respondió: «Mi padre le ha causado dificultades al país. Miren cómo se me han iluminado los ojos por haber probado un poco de esta miel.

Jonatán juzga la orden por el daño que causa

La recuperación de sus fuerzas le permite señalar el perjuicio de la prohibición. Su crítica se dirige al efecto de la decisión de su padre sobre el pueblo.

Explicación del versículo

Jonatán afirma que su padre ha causado dificultades al país. La valoración es severa y tiene un fundamento visible: él ha probado un poco de miel y sus ojos se han iluminado, mientras el resto de la tropa desfallece. La orden ha impedido recibir un alimento que podía fortalecer a los combatientes.

El narrador conserva la crítica como palabras de Jonatán. No la presenta como una nueva revelación pronunciada por Jehová, pero la sitúa junto al agotamiento que ya ha descrito. El lector puede evaluar la medida por sus consecuencias en la vida del pueblo.

La relación de padre e hijo no vuelve imposible reconocer el daño. Saúl tiene autoridad real, pero esa autoridad no convierte en provechosa toda decisión que tome. El siguiente versículo desarrollará el argumento de Jonatán acerca de lo que una tropa alimentada habría podido hacer.

Exégesis del pasaje

עָכַר אָבִי אֶת הָאָרֶץ, ʻakhár ʾaví et haʾárets, significa «mi padre ha causado dificultades al país». El verbo expresa perturbar o traer desgracia. El mismo lenguaje de aflicción colectiva aparece en Josué 7:25, aunque las situaciones y sus responsabilidades son distintas.

כִּי אֹרוּ עֵינַי, ki ʾóru ʻenái, «cómo se han iluminado mis ojos», remite al vigor recuperado. Jonatán apela a un resultado observable de haber probado la miel.

La autoridad que aprende del Salvador

Jesús enseñó que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y fundó esa enseñanza en su propia entrega en rescate (Mateo 20:25–28). La gracia del Salvador nos permite recibir una corrección sin tratarla automáticamente como ataque a nuestro valor. Quienes dirigen pueden escuchar cómo sus decisiones afectan a otros y rectificar para cuidar mejor a las personas que les han sido confiadas.

---

30 ¡Cuánto mejor habría sido que hoy el pueblo hubiera comido libremente del botín que encontró entre sus enemigos! ¿No habría sido mayor la derrota de los filisteos?».

La restricción ha limitado la fuerza de la persecución

Jonatán considera lo que habría cambiado si el pueblo hubiera podido comer. Su argumento relaciona la necesidad de alimento con el objetivo militar de Saúl.

Explicación del versículo

Jonatán señala que la tropa habría combatido mejor si hubiera comido del botín disponible. La prohibición pretendía prolongar la persecución hasta completar la represalia; a su juicio, había producido el efecto contrario, debilitando a quienes debían realizarla.

La observación sitúa el problema en una decisión de gobierno. No se trata solo de que Jonatán desee comer más, sino de cómo una orden afecta la capacidad del pueblo para cumplir su tarea. El contraste entre su vigor y el desfallecimiento de los demás sostiene la crítica.

El resultado alternativo permanece formulado como una valoración de Jonatán. El relato no ofrece una cifra de bajas que permita comprobar matemáticamente cuánto habría aumentado la victoria. Su interés es mostrar la falta de sabiduría de una carga que perjudica al pueblo en medio del rescate.

Exégesis del pasaje

לוּא אָכֹל אָכַל הַיּוֹם הָעָם, lu ʾakhól ʾakhál hayyóm haʿám, expresa la condición deseada: «si hoy el pueblo hubiera comido». La repetición verbal acentúa el acto de comer realmente; el contexto permite traducirlo como hacerlo libremente de la restricción impuesta.

מַכָּה בַּפְּלִשְׁתִּים, makkáh bappelishtím, es el golpe o derrota infligida a los filisteos. La pregunta retórica explica la consecuencia que Jonatán cree que habría seguido. No establece una promesa universal de que toda provisión material garantiza victoria.

Recibir los bienes con gratitud y discernimiento

La enseñanza apostólica llama a recibir con acción de gracias lo que Dios ha creado (1 Timoteo 4:4–5). En Jesucristo somos recibidos por gracia y aprendemos a usar lo que el Padre da para servir. La disciplina espiritual tiene su lugar, incluido el ayuno sincero; no necesita convertirse en desprecio de las necesidades humanas. Seguir al Salvador incluye distinguir una obediencia que forma el corazón de una severidad que solo aparenta piedad.

---

31 Aquel día atacaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo estaba muy agotado.

El avance no elimina el agotamiento

La persecución alcanza Ajalón, pero el pueblo llega a un cansancio extremo. El éxito militar y el deterioro de la tropa aparecen juntos.

Explicación del versículo

Los israelitas atacan a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. La noticia muestra una persecución extendida más allá del enfrentamiento inicial. La liberación ha tenido un alcance real y el enemigo se retira ante ellos.

El cierre, sin embargo, insiste en que el pueblo está muy agotado. La narración no oculta ese costo bajo el resultado favorable. La prohibición de comer ha acompañado una jornada de esfuerzo, y el relato pasará enseguida a las consecuencias de una necesidad llevada al extremo.

Esta observación prepara la precipitación sobre el botín. Comprender el agotamiento explica el contexto de la acción, pero no hará que el narrador deje de reconocer la infracción cometida al comer con la sangre. La dificultad del pueblo y su responsabilidad deben ser consideradas juntas.

Exégesis del pasaje

מִמִּכְמָשׂ אַיָּלֹנָה, mimmikhmás ʾayyalónah, indica el trayecto «desde Micmas hasta Ajalón». El texto no da una distancia en una unidad antigua que deba convertirse aquí a kilómetros.

וַיָּעַף הָעָם מְאֹד, vayyáʿaf haʿám meʾód, expresa que «el pueblo estaba muy agotado». El verbo retoma el desfallecimiento del versículo 28 y añade intensidad. La repetición sostiene el argumento del episodio: una decisión de autoridad ha dejado una carga sobre quienes siguen combatiendo.

Perseverar mirando a Jesucristo

El Nuevo Testamento llama a correr con perseverancia puestos los ojos en Jesús, quien soportó la cruz y se sentó a la derecha de Dios (Hebreos 12:1–3). El Salvador sostiene nuestra fe por gracia. Esa perseverancia no exige fingir que nunca nos cansamos. Podemos reconocer la necesidad, pedir ayuda y cuidar a quienes sirven con nosotros, manteniendo el ánimo en Cristo en vez de atribuir toda firmeza a la fuerza propia.

---

32 Entonces el pueblo se lanzó sobre el botín. Tomaron ovejas, reses y terneros, los degollaron en el suelo y comieron la carne con la sangre.

El hambre precipita una infracción de la ley

Los hombres se lanzan sobre el botín y comen carne con la sangre. La narración muestra una transgresión concreta dentro del agotamiento causado por la jornada.

Explicación del versículo

El pueblo toma ovejas, reses y terneros, los degüella en el suelo y come con la sangre. La rapidez de la acción corresponde al hambre y cansancio que el relato ha repetido. Hay alimento, pero se consume desatendiendo una instrucción de Jehová.

El capítulo distingue así dos asuntos. El juramento real ha impuesto una carga que Jonatán cuestiona, mientras comer con la sangre sí quebranta un mandato de la ley. Reconocer el perjuicio de la decisión de Saúl no exige llamar correcta toda reacción que siga de ella.

La responsabilidad alcanza a quienes comen, y la situación también reclama una respuesta de quien conduce al pueblo. Saúl será informado y organizará una manera de comer que respete el mandato. El relato no reduce la solución a exigir más abstención a hombres exhaustos.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַט הָעָם, vayyáʿaṭ haʿám, describe que el pueblo se precipitó sobre el botín. La expresión comunica urgencia y desorden.

עַל הַדָּם, ʿal haddám, literalmente «sobre la sangre», se entiende aquí en relación con comer carne con ella, sin el debido derramamiento. Deuteronomio 12:20–25 permitía comer carne, pero mandaba derramar la sangre. Levítico 17:10–14 relaciona esa prohibición con la vida que pertenece a Dios y con el lugar de la sangre en la expiación.

La vida entregada por nuestro Salvador

El significado bíblico de la sangre encuentra su cumplimiento salvador en Jesucristo, que se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno y obtuvo redención eterna (Hebreos 9:11–14). Su gracia purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La esperanza cristiana se funda en esa entrega suficiente. Desde ella aprendemos a respetar la palabra del Padre y a responder a la necesidad sin tratar su voluntad como un obstáculo prescindible.

---

33 Le informaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra el SEÑOR al comer carne con la sangre». Él dijo: «Han sido infieles. Hagan rodar ahora una piedra grande hasta aquí».

La denuncia exige una corrección práctica

Saúl recibe la noticia de que el pueblo está pecando al comer con la sangre. Su respuesta prepara un lugar para ordenar la matanza de los animales y permitir la comida.

Explicación del versículo

El informe nombra el problema como pecado contra Jehová. No se trata simplemente de incumplir el juramento de Saúl: la referencia ahora es una instrucción divina sobre la sangre. La distinción impide confundir la autoridad del rey con la fuente de todo mandato.

Saúl reconoce la infidelidad y pide que hagan rodar una piedra grande hasta allí. El siguiente versículo explicará para qué: los hombres deben traer los animales, degollarlos en ese lugar y comer sin quebrantar el mandato. La respuesta busca corregir la práctica que ha sido denunciada.

El reconocimiento del pecado es necesario, pero el contexto permite preguntar también por la responsabilidad de una conducción que ha contribuido al agotamiento. El relato no presenta la acusación contra la tropa como si cancelara todo examen de la orden real. Las decisiones de todos siguen bajo la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

בָּגַדְתֶּם, begadtém, significa «han actuado infielmente». Saúl califica la acción como una ruptura de fidelidad, en respuesta a la denuncia de pecado contra Jehová.

גֹּלוּ אֵלַי הַיּוֹם אֶבֶן גְּדוֹלָה, góllu ʾelái hayyóm ʾéven guedoláh, ordena hacer rodar una piedra grande hasta él. La piedra cumple una función práctica en la organización que sigue; el texto no le atribuye poder expiatorio ni indica sus medidas. El altar se mencionará de manera expresa más adelante.

La corrección debe servir a la restauración

Jesús es el buen Pastor que entrega su vida y cuida a sus ovejas (Juan 10:11–15). Quienes sirven bajo su autoridad deben reconocer el mal y ayudar a corregirlo, en vez de limitarse a señalar culpables. Su gracia permite examinar también nuestra propia responsabilidad. Conducir hacia la obediencia incluye ofrecer una orientación clara y cuidar de las necesidades que el Padre ha puesto ante nosotros.

---

34 Saúl añadió: «Dispérsense entre el pueblo y díganles: “Que cada uno me traiga su toro o su oveja. Degüéllenlos aquí y coman. No pequen contra el SEÑOR comiendo carne con la sangre”». Aquella noche todos trajeron cada uno su toro y los degollaron allí.

Una corrección que permite comer con obediencia

Saúl dispone un lugar para degollar los animales y manda comunicarlo al ejército. La solución atiende tanto el hambre del pueblo como el mandato de Jehová acerca de la sangre.

Explicación del versículo

La orden se transmite entre los soldados y ofrece una salida concreta a la infracción denunciada: cada uno puede llevar su animal, degollarlo allí y comer. Saúl no exige prolongar el hambre como remedio. Aquella noche, después del límite de su juramento, el pueblo puede alimentarse respetando una disposición que sí procede de Dios. La obediencia no requería escoger entre permanecer exhaustos y comer carne con sangre.

El relato reconoce esta actuación correctiva del rey sin borrar el daño causado por su prohibición anterior. Una persona puede acertar al solucionar un problema y seguir necesitando reconocer su participación en las circunstancias que lo agravaron. Aquí el mandato de Jehová proporciona el criterio: comer era legítimo; desatender la sangre no lo era.

Exégesis del pasaje

וּשְׁחַטְתֶּם בָּזֶה וַאֲכַלְתֶּם, *usheḥaṭtém bazzéh wa’akhaltém*, significa «degüellen aquí y coman». El verbo se refiere a matar el animal para consumirlo. El versículo no llama sacrificio expiatorio a cada una de estas matanzas; el altar se menciona después, como otra acción.

El lugar indicado se relaciona con la gran piedra del versículo anterior, pero no se describen canales ni una instalación determinada. Lo decisivo es que la carne se prepare conforme al mandato. Deuteronomio 12:20–25 permite comer carne y ordena derramar la sangre en tierra, reconociendo que la vida pertenece a Dios.

Corregir con una salida practicable

La instrucción cristiana debe ayudar a abandonar el pecado, explicando y facilitando lo que es recto. 2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre, confiando en que Dios concede arrepentimiento. La gracia de Jesucristo nos mueve a acompañar la obediencia con ayuda concreta y a recibir también la corrección que nosotros necesitamos.

---

35 Saúl edificó un altar al SEÑOR. Fue el primer altar que edificó al SEÑOR.

El primer altar de Saúl

El rey edifica un altar a Jehová en medio del relato de la campaña. Esta noticia identifica un comienzo en su actividad como constructor de altares, sin resolver por sí sola la evaluación de su obediencia.

Explicación del versículo

Después de organizar la preparación de los animales, Saúl edifica un altar a Jehová. El destinatario del culto queda expresamente nombrado: el Dios de Israel. El relato registra un acto religioso del rey, pero no añade un mensaje divino que apruebe todas sus decisiones de aquel día. Tampoco dice que la construcción borre las consecuencias de su juramento o responda automáticamente a la consulta que está por realizar.

El altar pertenece a la vida de culto de Israel, donde la relación con Jehová abarca mucho más que el éxito militar. Sin embargo, hacer algo sagrado no sustituye escuchar a Dios. Esa distinción ya apareció cuando Samuel reprendió a Saúl por no guardar el mandato recibido, aunque el rey había ofrecido un holocausto (1 Samuel 13:9–14).

Exégesis del pasaje

אֹתוֹ הֵחֵל לִבְנוֹת מִזְבֵּחַ לַיהוָה, *’otó heḥél livnót mizbéaḥ laYHWH*, contiene la idea de comenzar a edificar un altar a Jehová. La frase señala este altar como el primero que Saúl construyó; no como el primer altar existente en Israel. Tampoco determina cuántos construyó después.

מִזְבֵּחַ, *mizbéaḥ*, significa «altar». Aunque la gran piedra y el altar aparecen muy cerca en la narración, no se afirma expresamente que sean el mismo objeto. La brevedad de la noticia invita a respetar ese límite y a seguir el desarrollo del relato.

El culto que responde a la gracia

Nuestro acercamiento al Padre descansa en la ofrenda de Jesucristo, hecha una vez para siempre (Hebreos 10:10–14). Por medio de él ofrecemos alabanza, hacemos el bien y compartimos con otros (Hebreos 13:15–16). Esas respuestas agradecidas deben acompañar una vida que escucha al Señor; ningún acto visible de devoción compra su favor ni reemplaza la obediencia.

36 Luego Saúl dijo: «Bajemos de noche tras los filisteos, saqueémoslos hasta el amanecer y no dejemos vivo a ninguno». Ellos respondieron: «Haz lo que te parezca bien». Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios».

Consultar a Dios antes de continuar

Saúl propone prolongar la persecución durante la noche. Aunque el pueblo acepta seguirlo, el sacerdote pide que primero se acerquen a Dios.

Explicación del versículo

El rey quiere aprovechar la derrota filistea antes de que amanezca. Su propuesta combina persecución, saqueo y la intención de no dejar sobrevivientes entre los enemigos alcanzados. Son palabras de Saúl acerca de una operación que desea emprender; el versículo no las presenta como un mandato que Jehová acaba de darle. El pueblo manifiesta disposición a actuar bajo su dirección.

La intervención del sacerdote introduce una pausa decisiva: antes de ejecutar lo que el rey considera conveniente, deben buscar a Dios. La coincidencia entre un dirigente resuelto y unos seguidores dispuestos no basta para conocer la voluntad divina. El contraste con 1 Samuel 14:18–19 resulta significativo: allí Saúl interrumpió su conversación con el sacerdote ante el creciente alboroto; ahora la consulta vuelve al primer plano.

Exégesis del pasaje

עַד אוֹר הַבֹּקֶר, *ʻad ʼor habbóqer*, significa «hasta la luz de la mañana». Expresa el límite de la incursión propuesta, no la duración de una batalla ya realizada. El curso posterior mostrará que la persecución termina.

נִקְרְבָה הֲלֹם אֶל הָאֱלֹהִים, *niqreváh halóm ʼel haʼElohím*, dice «acerquémonos aquí a Dios». En el contexto sacerdotal se trata de buscar dirección divina para la decisión militar. La consulta no es un adorno añadido a un plan que ya deba considerarse obligatorio.

Disposición a recibir dirección

Seguir a Jesucristo requiere estar dispuestos a que la verdad de Dios examine nuestros propósitos, aun cuando parezcan oportunos y reciban apoyo. Pedir sabiduría al Padre, como enseña Santiago 1:5, supone escuchar su Palabra y aceptar corrección. La oración pierde su sentido cuando solo buscamos que confirme una decisión inamovible. El Señor nos enseña a subordinar el entusiasmo y la conveniencia a su voluntad.

37 Saúl consultó a Dios: «¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?». Pero aquel día no le respondió.

La consulta que no recibe respuesta

Saúl pregunta si debe seguir a los filisteos y si Dios los entregará a Israel. El narrador registra que aquel día no obtuvo respuesta.

Explicación del versículo

Las dos preguntas relacionan la iniciativa humana con el resultado que solo Dios puede conceder: ¿deben bajar?, ¿serán entregados los enemigos? La victoria anterior no permite dar por segura una nueva operación. Aunque Jehová había salvado a Israel, Saúl no puede disponer de otra victoria como si fuera una consecuencia automática de la primera.

El silencio detiene la seguridad con que el rey había propuesto avanzar. Saúl lo interpreta como motivo para investigar un pecado, pero el narrador todavía no explica por qué Dios no respondió. La prohibición

alimentaria, el consumo de sangre y el desconocimiento de Jonatán forman parte de un contexto complejo. Afirmar aquí que Dios exigía la muerte de Jonatán iría más allá de lo que el versículo dice.

Exégesis del pasaje

וְלֹא עָנָהוּ בַּיּוֹם הַהוּא, *welo ʻanáhu bayyóm hahúʼ*, significa «y no le respondió aquel día». La expresión delimita la noticia a esta consulta. No equivale a una respuesta afirmativa ni explica por sí misma toda la relación futura de Saúl con Jehová.

El relato menciona la intervención del sacerdote, pero no describe aquí todos los detalles del procedimiento. Más adelante 1 Samuel 28:5–6 hablará expresamente de sueños, Urim y profetas. Ambos pasajes muestran la dependencia del rey, sin convertir cada silencio de Dios en una acusación idéntica contra quien ora.

Esperar sin fabricar una respuesta

Quien pertenece a Jesucristo puede acudir al Padre con confianza y pedir sabiduría. Esa confianza no autoriza a convertir la falta de una respuesta inmediata en permiso para cualquier deseo, ni en prueba de que Dios lo ha abandonado. Santiago 1:5 nos dirige a la generosidad de Dios. Al esperar, podemos examinar nuestra conducta a la luz de su Palabra, recibir consejo y renunciar a atribuirle una orden que no ha dado.

---

38 Entonces Saúl dijo: «Acérquense aquí todos los jefes del pueblo. Averigüen y vean en qué ha consistido este pecado de hoy.

Una investigación que necesita justicia

Ante la ausencia de respuesta, Saúl reúne a los dirigentes y busca identificar un pecado ocurrido aquel día. La seriedad de la pregunta exige que la investigación respete los hechos.

Explicación del versículo

Saúl convoca a quienes representan al pueblo. Entiende que la falta de respuesta está relacionada con una transgresión y les pide averiguar qué sucedió. Buscar la verdad tiene sentido en una comunidad responsable ante Jehová; sin embargo, el rey todavía no ha identificado al culpable ni recibido en este versículo una explicación divina de lo ocurrido.

La investigación debe leerse dentro de todo el día narrado. Hubo un juramento impuesto por Saúl, soldados agotados, una infracción acerca de la sangre y un hijo que había comido sin conocer la prohibición. Reducir de antemano la pregunta a la conducta de otra persona impediría considerar las responsabilidades del propio dirigente. En los versículos siguientes, la prisa por anunciar la pena agravará ese peligro.

Exégesis del pasaje

פִּנּוֹת הָעָם, *pinnót haʻám*, literalmente «esquinas del pueblo», designa figuradamente a sus jefes, como apoyos de la comunidad. La expresión no fija un número de dirigentes ni describe una distribución geográfica del ejército.

וּדְעוּ וּרְאוּ, *udeʻú ureʼú*, significa «averigüen y vean». La petición reclama conocimiento de lo sucedido. La justicia de Jehová exige juzgar sin favoritismo ni deferencia al poderoso (Levítico 19:15–16); la posición del rey tampoco lo coloca fuera de ese principio.

Examinarse antes de acusar

Jesús enseña a quitar primero la viga del propio ojo para poder ayudar con claridad al hermano (Mateo 7:1–5). No elimina toda corrección, sino que denuncia el juicio hipócrita. Por su gracia podemos reconocer

nuestro pecado sin buscar refugio en los errores ajenos. Una investigación fiel escucha, distingue responsabilidades y permite que la verdad alcance también a quien formula las preguntas.

---

39 ¡Vive el SEÑOR, que salva a Israel, que aunque el culpable sea mi hijo Jonatán, ciertamente morirá!». Pero ninguno del pueblo le respondió.

Un juramento de muerte antes de conocer los hechos

Saúl invoca al Dios que salva a Israel y anuncia que el culpable morirá, aunque sea su propio hijo. El pueblo guarda silencio.

Explicación del versículo

El rey quiere mostrar que su investigación no favorecerá a la familia real. Sin embargo, anuncia una pena irrevocable antes de averiguar qué ocurrió y en qué condiciones. Su disposición a incluir a Jonatán no vuelve justa por sí misma la sentencia. La imparcialidad exige considerar los hechos y la norma de Dios, además de no conceder privilegios familiares.

La invocación contiene una dolorosa tensión: Saúl nombra a Jehová como el que salva a Israel, mientras amenaza con matar al hombre mediante quien había comenzado la liberación. El narrador ya atribuyó la victoria a Jehová (1 Samuel 14:23). Más adelante el pueblo apelará precisamente a la ayuda de Dios para defender la vida de Jonatán.

Nadie responde al rey. El silencio deja su declaración sin objeción en ese momento, pero no equivale a un veredicto compartido ni permite conocer los motivos de cada soldado. La oposición del pueblo aparecerá cuando la amenaza contra Jonatán se vuelva concreta.

Exégesis del pasaje

חַי יְהוָה הַמּוֹשִׁיעַ אֶת יִשְׂרָאֵל, *ḥay YHWH hammoshía‘ ’et Yisra’él*, significa «vive Jehová, el que salva a Israel». Saúl respalda su declaración con la vida del Dios verdadero; esa fórmula solemne no transforma sus propias palabras en un mandato divino.

מוֹת יָמוּת, *mot yamút*, une dos formas de la raíz «morir» para dar énfasis: «ciertamente morirá». Expresa la firmeza de la amenaza del rey, no una pena que Dios haya pronunciado aquí.

Firmeza sometida a la verdad

La rapidez para hablar puede endurecer una decisión equivocada. Santiago 1:19–20 nos llama a escuchar con prontitud y recuerda que la ira humana no produce la justicia de Dios. Como discípulos de Jesús debemos cuidar especialmente las palabras que comprometen la vida o el bienestar ajenos. Reconocer un error y recibir corrección puede requerir más humildad que defender una declaración solemne.

---

40 Dijo a todo Israel: «Ustedes se pondrán de un lado, y mi hijo Jonatán y yo del otro». El pueblo le respondió a Saúl: «Haz lo que te parezca bien».

La casa real entra también en la investigación

Saúl dispone dos grupos: el pueblo a un lado, y él con Jonatán al otro. Esta separación prepara la selección que se narrará a continuación.

Explicación del versículo

La disposición incluye al propio rey entre quienes pueden ser señalados. Saúl no separa de entrada a una persona del ejército para declararla culpable, sino que coloca su casa frente al resto de Israel. La investigación avanza mediante grupos sucesivos, primero distinguiendo entre el pueblo y los dos miembros de la familia real, y luego entre padre e hijo.

El pueblo vuelve a aceptar la iniciativa de Saúl con la respuesta «Haz lo que te parezca bien». Esa disposición permite continuar el procedimiento, pero no anticipa la aprobación de cualquier consecuencia. Cuando el rey insista en que Jonatán muera, los mismos participantes se opondrán. El relato distingue así entre cooperar con una investigación y consentir una sentencia injustificada.

Exégesis del pasaje

לְעֵבֶר אֶחָד, *leʿéver ʾeḥád*, significa «a un lado». La frase se emplea para cada grupo: el pueblo de una parte, Saúl y Jonatán de la otra. Describe su distribución en este procedimiento, no la ruptura política de Israel en dos reinos.

הַטּוֹב בְּעֵינֶיךָ עֲשֵׂה, *haṭṭóv beʿenékha ʿaséh*, literalmente «haz lo bueno ante tus ojos», comunica que dejan actuar al rey según su criterio. Las palabras reproducen la respuesta humana; no aseguran que todo cuanto él considere conveniente sea bueno ante Dios.

Responsabilidad compartida y discernimiento

La autoridad cristiana necesita rendir cuentas, y quienes la acompañan deben conservar una conciencia formada por la Palabra. Invocar al Padre que juzga sin favoritismo nos llama a vivir con reverencia (1 Pedro 1:17). Por medio de Jesucristo podemos reconocer responsabilidades sin proteger un cargo ni aceptar una injusticia por mera lealtad personal. La cooperación fiel incluye escuchar y, cuando haga falta, expresar una objeción fundada.

---

41 Saúl le dijo al SEÑOR, Dios de Israel: «Da una respuesta verdadera». La suerte señaló a Jonatán y a Saúl, y el pueblo quedó libre.

Una respuesta verdadera y una selección por suertes

La oración de Saúl pide claridad ante Jehová. El resultado separa a Saúl y Jonatán del pueblo, pero todavía no distingue entre los dos.

Explicación del versículo

El versículo continúa la distribución anterior: el pueblo forma un grupo, y el rey con su hijo forman el otro. La suerte señala a estos últimos y deja libre al ejército respecto de esta selección. La pregunta aún no está resuelta individualmente; el siguiente paso diferenciará a Saúl de Jonatán.

El resultado debe mantenerse unido a lo que ya sabemos: Jonatán comió miel sin haber oído el juramento. Que sea señalado después permite descubrir ese hecho; no convierte retroactivamente su desconocimiento en una rebelión deliberada. Tampoco se oye aquí una orden de Jehová que mande ejecutarlo. La amenaza de muerte procede de Saúl y será resistida por el pueblo.

Exégesis del pasaje

El texto hebreo conservado dice הָבָה תָמִים, *hávah tamím*, literalmente «da lo íntegro» o «da una respuesta completa». La petición busca una indicación cierta; «Da una respuesta verdadera» expresa ese sentido en el contexto de la consulta. La frase hebrea es muy breve y no nombra expresamente el objeto usado.

La antigua versión griega conserva una oración más extensa: si la falta estaba en Saúl o Jonatán, se pedía una indicación mediante Urim; si estaba en el pueblo, mediante Tumim. Esta diferencia explica que algunas traducciones incluyan una oración más larga. Vincula la escena con la consulta sacerdotal, aunque no permite reconstruir con certeza la forma, el material ni cada movimiento de los objetos empleados.

וַיִּלָּכֵד, *wayyillakhéd*, significa «fue tomado» o «fue señalado». Aquí describe el resultado de la selección. El pueblo «salió», es decir, quedó fuera del grupo señalado. No se está declarando que cada soldado hubiera actuado sin pecado durante toda la campaña.

Buscar dirección con reverencia

La escena pertenece a la consulta de Israel ante Dios y no establece que el cristiano deba resolver sus decisiones mediante sorteos. Por Jesucristo nos acercamos al Padre y pedimos sabiduría conforme a su Palabra (Santiago 1:5). La reverencia también exige distinguir entre un hecho descubierto y todas las conclusiones que alguien desea extraer de él. Buscar certeza nunca nos libera de juzgar con verdad y justicia.

---

42 Saúl dijo: «Echen suertes entre mi hijo Jonatán y mí». Y la suerte señaló a Jonatán.

La suerte señala a Jonatán

Después de separar a la familia real del pueblo, Saúl pide distinguir entre él y su hijo. Jonatán es señalado y deberá explicar lo que hizo.

Explicación del versículo

La investigación se concentra ahora en dos personas. El pueblo ya quedó fuera de la selección anterior, y el procedimiento señala a Jonatán. Saúl entonces le preguntará directamente qué ha hecho. Ese interrogatorio es necesario: el resultado no narra por sí mismo la acción, la cantidad de miel ni el desconocimiento de la prohibición.

El lector, en cambio, conoce esos datos desde 1 Samuel 14:27. Esa diferencia entre lo que sabe el rey y lo que ya ha contado el narrador permite valorar con cuidado la escena. Jonatán sí comió durante el período prohibido por Saúl, pero no había oído el juramento. La selección descubre al que realizó el acto; no elimina las circunstancias con que debe juzgarse ni expresa una orden divina de matarlo.

Exégesis del pasaje

הַפִּילוּ, *happílu*, significa «hagan caer» y se entiende aquí como «echen suertes». El contexto proporciona el sentido, sin describir los objetos concretos ni su manipulación.

La expresión וַיִּלָּכֵד יוֹנָתָן, *wayyillakhéd Yonatán*, dice que Jonatán «fue señalado». El mismo lenguaje de ser tomado o escogido aparece en la selección pública de Saúl en 1 Samuel 10:20–22. Allí identifica al rey; aquí al participante que debe responder a la investigación. El verbo por sí solo no establece una condena moral idéntica en ambas escenas.

Considerar todos los hechos

A quienes siguen a Cristo les corresponde escuchar antes de concluir. Un dato verdadero puede usarse mal si se omiten las circunstancias o se le atribuye más de lo que demuestra. La justicia que Dios manda no favorece al poderoso ni perjudica al débil (Levítico 19:15). A la luz de esa verdad podemos reconocer una acción sin inventar intenciones y corregir una falta sin convertirla en pretexto para una sanción arbitraria.

---

43 Saúl le dijo a Jonatán: «Dime qué has hecho». Jonatán se lo contó: «Solo probé un poco de miel con la punta de la vara que llevaba en la mano. Y ahora he de morir».

Un poco de miel ante una sentencia de muerte

Jonatán cuenta lo ocurrido sin ocultar el hecho. Su respuesta enfrenta la pequeña cantidad de alimento que tomó con la muerte que ahora lo amenaza.

Explicación del versículo

Saúl pide una explicación y Jonatán describe con precisión la miel, la punta de la vara y el acto de probarla. Su relato coincide con lo que el narrador ya había contado. No acusa a otro ni niega haber comido. Pero

tampoco afirma haber conocido la prohibición: 1 Samuel 14:27 había aclarado expresamente que no había oído el juramento de su padre.

Las palabras finales muestran hasta dónde ha llegado el conflicto. El hombre que ayudó a obtener la victoria afronta la muerte por haber tomado un poco de alimento. La franqueza de su respuesta no debe convertirse en una admisión de rebelión consciente, ni su exposición a la muerte en prueba de que la pena fuera justa. El relato conduce a la oposición del pueblo frente a esa consecuencia.

Exégesis del pasaje

טָעֹם טָעַמְתִּי, *ṭaʿóm ṭaʿámti*, repite la raíz «probar» con dos formas verbales y subraya el reconocimiento: «sí, probé». La cantidad se precisa mediante מְעַט דְּבַשׁ, *meʿáṭ devásh*, «un poco de miel». No se da una medida que permita cuantificarla.

הִנְנִי אָמוּת, *hinnéní ʾamút*, equivale a «aquí estoy, he de morir». Puede oírse como aceptación de un destino anunciado o como una expresión consternada ante él; por eso algunas traducciones la presentan como pregunta. Las palabras no revelan con certeza el tono de voz ni permiten atribuir a Jonatán entusiasmo por morir.

La verdad no excluye la justicia

Reconocer lo sucedido es necesario para resolver un conflicto, y escuchar una explicación completa también lo es. Jesús nos llama a una palabra sencilla y verdadera (Mateo 5:33–37). Su gracia nos libera tanto de esconder los hechos por miedo como de utilizar la sinceridad de otro para humillarlo. La fidelidad a la verdad incluye considerar el alcance real de una acción y responder con justicia.

---

44 Saúl respondió: «Que Dios me castigue con toda severidad si no mueres, Jonatán».

La solemnidad no vuelve justa una amenaza

Saúl insiste en la muerte de Jonatán y se compromete bajo una fórmula de castigo contra sí mismo. Su juramento agrava una decisión que todavía puede y debe ser detenida.

Explicación del versículo

Después de oír la explicación de su hijo, el rey no reconsidera la pena. La reafirma invocando un castigo de Dios sobre él mismo si no la cumple. La escena muestra cómo un compromiso precipitado puede conducir a otro más grave: Saúl pretende sostener la primera prohibición mediante la muerte del hijo que no la había oído.

El narrador reproduce lo que Saúl dice, sin presentarlo como una revelación de Dios. Ninguna voz divina ordena aquí la ejecución. La seriedad de invocar el nombre de Dios debería conducir a temer la injusticia, en lugar de hacer imposible reconocer un error. El pueblo intervendrá para que la declaración del rey no tenga la última palabra.

Exégesis del pasaje

כֹּה יַעֲשֶׂה אֱלֹהִים וְכֹה יוֹסִף, *koh yaʿaséh ʾElohím wekhóh yosíf*, significa «así haga Dios y aun añada». Es una fórmula de juramento en la que el hablante se expone a un castigo si incumple su palabra. Aquí no se especifica en qué consistiría ese castigo.

מוֹת תָּמוּת, *mot tamút*, «ciertamente morirás», dirige a Jonatán la amenaza antes expresada en términos generales. La insistencia pertenece al rey. Levítico 5:4–6 contempla la culpa por jurar irreflexivamente y ordena confesarla y buscar expiación; no enseña que una promesa de hacer mal deba cumplirse a cualquier precio.

Reconocer el error delante de Cristo

Jesús reclama una palabra verdadera y sobria, libre de juramentos usados para darle una fuerza artificial (Mateo 5:33–37). Si nuestras palabras nos han comprometido con una injusticia, la salida fiel es arrepentirnos y rectificar. En su sacrificio suficiente encontramos perdón, no una excusa para persistir. La integridad incluye admitir que lo prometido fue malo y proteger a quienes sufrirían sus consecuencias.

---

45 Pero el pueblo le dijo a Saúl: «¿Va a morir Jonatán, que ha conseguido esta gran salvación para Israel? ¡De ningún modo! ¡Vive el SEÑOR, que no caerá a tierra ni un cabello de su cabeza, porque hoy ha actuado con Dios!». Así el pueblo rescató a Jonatán, y no murió.

El pueblo defiende la vida de Jonatán

La comunidad se opone a que muera quien participó en la liberación de Israel con la ayuda de Dios. Su intervención rescata a Jonatán de la amenaza del rey.

Explicación del versículo

La respuesta rompe el silencio anterior. El pueblo pregunta si debe morir precisamente Jonatán, quien consiguió aquella gran liberación, y rechaza esa consecuencia de manera terminante. No niega que haya comido miel. Objeta que se le dé muerte después de haber actuado con Dios para salvar a Israel. La argumentación obliga a Saúl a considerar el día completo, y no solo la prohibición que él había impuesto.

La defensa mantiene unidas dos afirmaciones del relato. Jehová salvó a Israel (1 Samuel 14:23), y Jonatán fue un instrumento real de esa liberación. Reconocer el servicio humano no roba la gloria a Dios cuando se confiesa de quién vino la ayuda. Tampoco significa que un acto heroico permita desobedecer cualquier mandamiento; en esta escena se trata del juramento de Saúl, que Jonatán no había oído.

El pueblo también invoca la vida de Jehová, pero lo hace para proteger a Jonatán. El desenlace no describe un conflicto resuelto por cuál juramento se pronunció primero o con más fuerza. La amenaza del rey queda frenada ante una objeción que apela a la actuación de Dios y al carácter injustificable de matar a su servidor en estas circunstancias.

Exégesis del pasaje

כִּי עִם אֱלֹהִים עָשָׂה, *ki ʿim ʾElohím ʿasáh*, significa «porque ha actuado con Dios». El pueblo reconoce la ayuda divina que acompañó la iniciativa de Jonatán, sin declarar que cada decisión suya en toda su vida fuera infalible.

וַיִּפְדּוּ הָעָם אֶת יוֹנָתָן, *wayyifdú haʿám ʾet Yonatán*, dice «el pueblo rescató a Jonatán». El verbo pertenece a la raíz que expresa rescatar o redimir; aquí no se menciona dinero, víctima sustituta ni otro precio. La acción narrada es impedir su muerte.

La promesa de que no caerá ni un cabello de su cabeza expresa protección completa. Un lenguaje semejante aparece cuando Pablo asegura que los pasajeros sobrevivirán al naufragio (Hechos 27:33–36); la imagen se refiere a conservar la vida.

Una valentía que protege

La lealtad al Señor puede exigir oponerse respetuosamente a quien pretende causar un daño injusto. Nuestra esperanza definitiva descansa en un rescate mayor: fuimos redimidos por la sangre preciosa de Cristo, y por él creemos en Dios, que lo resucitó (1 Pedro 1:18–21). Esa gracia nos mueve a cuidar la vida del prójimo y a no sacrificarla para sostener nuestro orgullo o el de una autoridad.

---

46 Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos regresaron a su tierra.

Termina la persecución de aquella jornada

Saúl abandona la persecución y los filisteos regresan a su territorio. El cierre de esta operación no significa que termine toda la guerra durante su reinado.

Explicación del versículo

La propuesta de perseguir de noche y no dejar sobrevivientes no llega a realizarse como Saúl la había anunciado. La consulta sin respuesta, la investigación y la amenaza contra Jonatán han ocupado el resto del episodio. Después del rescate de su hijo, el rey deja de perseguir a los filisteos. El relato no atribuye en este versículo una motivación interior concreta a su decisión.

Los enemigos vuelven a su lugar. La liberación de aquel día fue verdadera: Israel dejó de estar a merced del ataque que se había desencadenado. Pero no fue la desaparición permanente del poder filisteo. El resumen final del capítulo recordará la dureza de esa guerra durante toda la vida de Saúl. Conviene distinguir la victoria concreta, el final de la persecución y la historia más amplia del conflicto.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַל שָׁאוּל מֵאַחֲרֵי פְלִשְׁתִּים, *wayyáʻal Shaʼúl meʼaḥaré Pelishtím*, describe que Saúl subió o se retiró de seguir a los filisteos. En el contexto expresa el cese de la persecución, no una nueva conquista sobre ellos.

לִמְקוֹמָם, *limqomám*, significa «a su lugar». Indica el regreso de los filisteos a su propio territorio, sin especificar cada ciudad de destino ni establecer las condiciones de un tratado de paz.

Recibir una ayuda sin convertirla en control

Podemos agradecer al Padre una liberación concreta sin exigir que resuelva de inmediato todos los conflictos futuros. Saúl había querido determinar hasta el final de la campaña; el relato recuerda los límites de su iniciativa. Como creyentes confiamos en Jesucristo, nuestro Salvador, y recibimos cada ayuda de Dios con gratitud. Esa confianza también permite detener un propósito, reconocer una limitación y perseverar sin confundir nuestros planes con una promesa divina.

Las campañas de Saúl y su familia

---

47 Saúl consolidó su reinado sobre Israel y combatió contra todos sus enemigos de alrededor: Moab, los amonitas, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. A dondequiera que se dirigía, les infligía castigos.

Un reinado rodeado de guerras

El relato amplía la mirada desde una jornada concreta hacia las campañas de Saúl. Su autoridad real se consolida en medio de conflictos con diversos pueblos vecinos.

Explicación del versículo

La enumeración reúne enemigos situados alrededor de Israel: Moab, Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. El propósito es mostrar la amplitud de las tareas militares del rey. El versículo resume su actividad, sin afirmar que todas estas campañas ocurrieran el mismo día ni establecer entre ellas una cronología detallada.

Saúl consiguió resultados reales frente a quienes amenazaban a Israel. Reconocerlos es parte de leer con justicia su historia. Sin embargo, el éxito militar no revoca la reprensión de Samuel ni demuestra que todas las decisiones del rey agradaran a Jehová. El capítulo siguiente distinguirá con particular claridad entre vencer a un enemigo y obedecer la palabra recibida (1 Samuel 15:20–23).

Exégesis del pasaje

לָכַד הַמְּלוּכָה, *lakhád hammelukháh*, expresa que Saúl tomó firmemente la realeza o aseguró su dominio. En este resumen, «consolidó su reinado» describe el afianzamiento de la autoridad que ya ejercía.

La expresión final contiene una dificultad: יַרְשִׁיעַ, *yarshíaʿ*, procede de una raíz relacionada con la culpa y la condena. Su forma puede expresar condenar o declarar culpable; en el contexto de estas campañas, «les infligía castigos» entiende que Saúl castigaba militarmente a sus enemigos. También se ha entendido como «actuaba perversamente». La antigua versión griega, en cambio, ofrece el sentido de salir librado o victorioso, que algunas traducciones siguen. La diferencia afecta la lectura de la frase, aunque el conjunto del resumen reconoce la eficacia militar del rey.

Los nombres designan pueblos y entidades políticas del mundo antiguo. La mención de varios «reyes de Soba» no debe reducirse sin más a las fronteras de un Estado moderno. El texto destaca la variedad de frentes que afrontó Saúl.

El resultado no sustituye la fidelidad

Una tarea puede producir beneficios y, aun así, requerir que quien la dirige sea corregido. Ante Jesucristo, la utilidad de nuestro servicio no compra aceptación ni hace innecesaria la obediencia. Samuel enseñará que escuchar la voz de Jehová vale más que presentar sacrificios. Podemos agradecer un buen resultado y examinar a la vez si nuestros medios y decisiones están sometidos al Señor.

---

48 Actuó con valentía, derrotó a Amalec y libró a Israel de manos de quienes lo saqueaban.

Una defensa real de Israel

El resumen reconoce la valentía de Saúl y la ayuda que prestó contra los saqueadores. Sus fallas no hacen inexistente el bien que realizó durante su reinado.

Explicación del versículo

Saúl actuó con fuerza, derrotó a Amalec y libró a Israel de quienes lo saqueaban. La descripción sitúa su actividad militar en una necesidad concreta: proteger al pueblo de incursiones que arrebataban sus bienes. El narrador no reduce su trayectoria a una sucesión de fracasos; reconoce que ejerció una función defensiva importante.

La noticia es un resumen y no ofrece aquí los detalles de la campaña contra Amalec. El capítulo siguiente desarrollará el mandato recibido por medio de Samuel y la desobediencia que siguió. Por ello, «derrotó a Amalec» no prueba que Saúl cumpliera enteramente aquel mandato. Tampoco obliga a inventar una segunda campaña distinta: la narración puede resumir una actividad y luego detenerse en un episodio de ella.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַשׂ חַיִל, *wayyáʿas ḥáyil*, significa «actuó con fuerza» o «realizó proezas». El sustantivo puede expresar capacidad, valor o poder; en este contexto caracteriza la eficacia de su actuación militar, sin proporcionar un número de soldados.

מִיַּד שֹׁסֵהוּ, *miyyád shoséhu*, «de mano de quien lo saqueaba», presenta la amenaza como el poder ejercido por los depredadores sobre Israel. El singular describe al saqueador de manera colectiva, en relación con los enemigos mencionados en el resumen.

Gratitud que conserva el discernimiento

Podemos reconocer un servicio valiente sin convertir al servidor en la medida última del bien. Ese reconocimiento justo evita tanto la ingratitud como una confianza ciega. Nuestra seguridad definitiva está en Jesucristo, el buen Pastor que entrega su vida por sus ovejas y conoce a las suyas (Juan 10:11–15). A él

debemos nuestra salvación; los beneficios que recibimos mediante otras personas se agradecen sin atribuirles la perfección ni el lugar que solo le corresponden al Salvador.

---

49 Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isúi y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor.

Los hijos y las hijas de Saúl

La relación de la familia real prepara personajes que intervendrán en los relatos siguientes. Nombra a tres hijos y distingue a Merab y Mical como hija mayor y menor.

Explicación del versículo

Jonatán ya ocupa un lugar central en el capítulo. La lista lo sitúa dentro de la casa de Saúl junto con Isúi y Malquisúa. Después aparecen las dos hijas: Merab y Mical. El relato pasará de las campañas del rey a conflictos donde su familia y David estarán estrechamente vinculados. Merab será ofrecida a David, y Mical lo amará (1 Samuel 18:17–21).

La mención familiar no describe el carácter de todos sus integrantes ni presenta la casa real como una unidad de decisiones idénticas. El mismo Jonatán acaba de quedar expuesto a la muerte por una resolución de su padre. Conocer el parentesco ayuda a seguir la historia, sin atribuir a cada hijo las virtudes o los pecados de Saúl.

Exégesis del pasaje

El nombre hebreo es יִשְׁוִי, *Yishwí*, «Isúi». Otras listas presentan diferencias: 1 Samuel 31:2 nombra a Jonatán, Abinadab y Malquisúa entre los hijos muertos en la batalla; 1 Crónicas 8:33 incluye a esos tres y a Es-baal. 2 Samuel 2:8–10 menciona además al hijo de Saúl llamado Is-boset. Algunas traducciones identifican a Isúi con Is-boset; esa identificación es una interpretación de las listas y no la forma del nombre conservada aquí en hebreo. No es necesario suponer que esta relación breve agota toda la descendencia de Saúl.

הַבְּכִירָה, *habbekhiráh*, «la mayor», y הַקְּטַנָּה, *haqqeṭannáh*, «la menor», distinguen el orden de las dos hijas. El versículo no proporciona sus edades.

El valor de cada persona ante Dios

Una familia influyente puede ofrecer oportunidades y también cargar a sus miembros con expectativas difíciles. Dios no reduce a una persona al nombre de su casa. En Jesucristo llegamos a ser hijos de Dios por la fe, y nuestra esperanza se recibe como herencia de su promesa (Gálatas 3:26–29). Esa gracia nos enseña a tratar a cada integrante de una familia con verdad, sin favoritismo ni culpa heredada por asociación.

---

50 La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam, hija de Ahimaas. El jefe de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.

La familia y el mando del ejército

La relación nombra a la esposa de Saúl y a su jefe militar. Los vínculos familiares forman parte de la estructura del reinado y ayudarán a comprender los acontecimientos posteriores.

Explicación del versículo

Ahinoam es identificada como hija de Ahimaas. El relato conserva su nombre dentro de la casa de Saúl, aunque aquí no narra actuaciones suyas. No debe confundirse por el nombre con Ahinoam de Jezreel, que más adelante será esposa de David (1 Samuel 25:43). Compartir un nombre no basta para identificar a dos personas.

Abner aparece como jefe del ejército. Su parentesco con la casa real se explica mediante Ner y se amplía en el versículo siguiente. En la relación presentada aquí, Ner es tío de Saúl, de modo que Abner pertenece a una rama cercana de la familia. Esa cercanía ayuda a situar su influencia, aunque el versículo no explica por qué recibió el mando ni permite atribuir su nombramiento únicamente al parentesco.

Exégesis del pasaje

שַׂר צְבָאוֹ, *sar tseva'ó*, significa «jefe de su ejército». Designa una responsabilidad militar, no un título sacerdotal ni una autoridad independiente que sustituya al rey. Abner volverá a aparecer ejerciendo ese cargo cuando David se presente después de matar al filisteo (1 Samuel 17:55–58).

El hebreo da aquí el nombre en la forma אַבְינֵר, *'Avinér*, junto a «hijo de Ner». La expresión דּוֹד שָׁאוּל, *dod Sha'úl*, significa «tío de Saúl». Su relación con Ner se entiende a la luz de la genealogía siguiente; al comparar las genealogías de Crónicas aparecen diferencias que requieren cuidado, no una identificación apresurada de todos sus nombres.

Relaciones que piden responsabilidad

Los vínculos cercanos pueden sostener un servicio y también crear obligaciones que deben someterse a la verdad. La pertenencia a una casa influyente no da acceso privilegiado a Dios. Juan enseña que quienes reciben a Jesucristo y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios, por un nacimiento que procede de él (Juan 1:12–13). Esa gracia nos permite honrar a la familia sin convertir el parentesco en garantía de fidelidad o de autoridad espiritual.

---

[51] Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

Un parentesco expuesto con brevedad

La genealogía relaciona a Cis y Ner con Abiel y precisa la familia de Saúl y Abner. Su forma concisa exige distinguir lo que afirma este pasaje de las reconstrucciones propuestas al compararlo con otras listas.

Explicación del versículo

Cis es el padre de Saúl y Ner el padre de Abner. Al presentar a ambos como hijos de Abiel, la relación sitúa a sus hijos como primos y explica que Ner sea tío del rey. Así se comprende la estrecha vinculación entre el jefe militar y la casa de Saúl en la lectura de estos dos versículos.

El nombre de Abiel ya había aparecido como padre de Cis en 1 Samuel 9:1–2. La noticia actual enlaza la ascendencia del rey con la de su comandante. No establece por ello que ambos compartieran en todo momento las mismas decisiones, ni que el parentesco asegurara la estabilidad futura de la dinastía.

Exégesis del pasaje

בֶּן אֲבִיאֵל, *ben 'Avi'él*, significa literalmente «hijo de Abiel», en singular. Al final de la oración puede entenderse referido a Ner, la persona inmediatamente mencionada; leído junto con la filiación de Cis en el capítulo 9, permite reconocer el vínculo de ambos con Abiel. Por eso las traducciones expresan esta construcción con diferencias de forma.

La comparación añade una dificultad real: 1 Crónicas 8:33 y 1 Crónicas 9:39 presentan a Ner como padre de Cis. Se han propuesto generaciones omitidas o personas del mismo nombre para relacionar los datos. El pasaje no ofrece todos los eslabones necesarios para afirmar una reconstrucción detallada como si estuviera expresamente narrada. La relación próxima entre las casas de Saúl y Abner permanece clara, aunque la comparación completa de las genealogías requiere prudencia.

Una familia que se recibe por la fe

El parentesco tiene peso en la historia de un reino, pero no constituye el fundamento de nuestra esperanza ante Dios. Por la fe en Jesucristo somos hijos de Dios y herederos de su promesa (Gálatas 3:26–29). Esa

pertenencia nos llama a vivir con gratitud y responsabilidad, sin presumir de una ascendencia ni sentirnos excluidos por carecer de un nombre reconocido. El Padre recibe a sus hijos por medio de su Hijo.

---

52 Durante toda la vida de Saúl hubo una guerra encarnizada contra los filisteos. Cada vez que Saúl veía a un hombre fuerte y valiente, lo incorporaba a su servicio.

Una guerra prolongada y un ejército que crece

El capítulo termina recordando la dureza del conflicto filisteo y la búsqueda constante de hombres capaces para el servicio del rey.

Explicación del versículo

El fin de la persecución narrado en el versículo 46 no puso fin a la confrontación con los filisteos. La guerra marcó el reinado de Saúl y lo llevó a incorporar a su servicio a los hombres fuertes y valientes que encontraba. El resumen conecta la amenaza exterior con las necesidades permanentes de la monarquía.

Samuel había advertido que el rey tomaría a los hijos del pueblo para sus carros, su caballería y sus mandos militares (1 Samuel 8:10–12). La actuación de Saúl muestra el peso concreto de ese servicio. El versículo no describe cómo se tramitaba cada incorporación ni afirma que todas fueran recibidas del mismo modo por los reclutados. Su interés es mostrar que la guerra exigía una continua concentración de capacidad militar alrededor del rey.

Exégesis del pasaje

הַמִּלְחָמָה חֲזָקָה, *hammilḥamáh ḥazaqáh*, caracteriza la guerra como fuerte, dura o encarnizada. La frase כֹּל יְמֵי שָׁאוּל, *kol yemé Sha’úl*, «todos los días de Saúl», resume el período de su vida y reinado; no significa que se combatiera sin interrupción a cada hora.

וַיַּאַסְפֵהוּ אֵלָיו, *wayya’asféhu ’eláv*, significa «lo reunía consigo» o «lo incorporaba a su servicio». La fortaleza y la valentía son cualidades buscadas para el ejército. El resumen no las convierte en una evaluación completa del carácter ni de la relación de cada hombre con Dios.

La esperanza más allá de la fuerza

La capacidad humana puede ser útil para servir, pero no es la medida de quién puede recibir la gracia de Dios. 1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios llamó también a débiles y despreciados, y que Cristo es nuestra justicia, santificación y redención. Nuestro valor ante él no depende de cumplir una exigencia de poder o prestigio. Agradecemos las capacidades recibidas y las ponemos a su servicio, mientras nos gloriamos en el Señor que nos salva.

Capítulo 15

El mandato contra Amalec y la desobediencia de Saúl

---

1 Samuel le dijo a Saúl: «El SEÑOR me envió para ungirte rey sobre su pueblo, sobre Israel. Ahora escucha las palabras del SEÑOR.

El rey debe escuchar la palabra de Jehová

Samuel recuerda a Saúl quién le confió el reinado. La autoridad recibida de Dios lo hace responsable de escuchar y obedecer el mandato que ahora va a oír.

Explicación del versículo

Samuel no se presenta como un consejero que propone al rey una opción entre varias. Jehová lo envió a ungir a Saúl, y ahora lo envía a transmitirle una palabra que reclama obediencia. La misma autoridad que estableció al rey limita su actuación: Israel sigue siendo el pueblo de Jehová, no una posesión de Saúl.

El llamado a escuchar da unidad al capítulo. Después de la campaña, Saúl afirmará que cumplió la palabra, mientras Samuel mostrará que no escuchó la voz de Jehová. Al comienzo se establece el criterio con que debe evaluarse lo que viene: la fidelidad al mandato recibido, no solo la capacidad de movilizar tropas o derrotar a un enemigo.

Exégesis del pasaje

עַל עַמּוֹ עַל יִשְׂרָאֵל, *ʻal ʻammó ʻal Yisra'él*, «sobre su pueblo, sobre Israel», identifica expresamente a quién pertenece el pueblo. La unción de Saúl ya había presentado esa relación al llamarlo gobernante sobre la heredad de Jehová (1 Samuel 10:1).

שְׁמַע לְקוֹל דִּבְרֵי יְהוָה, *shemáʻ leqól divré YHWH*, significa «escucha la voz de las palabras de Jehová». Escuchar implica atender a lo que se comunica y actuar conforme a ello. Samuel había señalado que tanto el pueblo como su rey debían seguir a Jehová y escuchar su voz (1 Samuel 12:13–15).

Una autoridad que permanece bajo el Señor

Jesús dice que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen; él les da vida eterna y las guarda junto con el Padre (Juan 10:27–30). La obediencia nace de esa relación de gracia, no de comprar la salvación con resultados. Quienes reciben responsabilidades entre los creyentes siguen siendo discípulos: su cargo nunca les permite colocarse por encima de la palabra de Cristo.

---

[2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “He decidido castigar lo que Amalec hizo a Israel al oponérsele en el camino, cuando subía de Egipto.

El juicio recuerda la agresión contra Israel

Jehová anuncia que pedirá cuentas a Amalec por lo ocurrido durante la salida de Egipto. La campaña se vincula con una historia de agresión que Dios no ha pasado por alto.

Explicación del versículo

El mandato no nace de una rivalidad personal de Saúl ni de una oportunidad para enriquecerse. Samuel lo introduce como palabra de Jehová de los ejércitos y explica su motivo: Amalec atacó a Israel cuando salía de Egipto. Éxodo 17:8–16 narra el combate de Refidim y la palabra de Dios acerca de Amalec.

La memoria de la agresión incluye el ataque contra los débiles que se habían quedado rezagados, cuando el pueblo estaba cansado y agotado (Deuteronomio 25:17–19). El juicio anunciado se relaciona con esa violencia, no con una supuesta superioridad natural de Israel. El pasaje exige tomar en serio la justicia de Dios, aun cuando sus consecuencias resulten difíciles de contemplar.

Exégesis del pasaje

פָּקַדְתִּי, *paqádti*, puede expresar atender, visitar o pedir cuentas. Aquí, al introducir el castigo, indica que Jehová ha determinado ocuparse judicialmente de lo que hizo Amalec. No describe el momento en que Dios descubre algo antes desconocido.

יְהוָה צְבָאוֹת, *YHWH tseva'ót*, «Jehová de los ejércitos», destaca la autoridad divina que respalda el anuncio. La mención del camino y de la subida de Egipto fija la referencia histórica; Saúl recibe un encargo dentro de esa historia, no una facultad ilimitada para declarar enemigos a quienes él desee.

La justicia confiada a Dios

La violencia contra los vulnerables no es insignificante ante el Señor ni queda borrada por el paso del tiempo. Al mismo tiempo, la justicia definitiva pertenece a Dios. Él llama a todos al arrepentimiento y ha dispuesto juzgar al mundo por medio de Jesucristo resucitado (Hechos 17:30–31). Esa certeza nos mueve a buscar su misericordia, cuidar al débil y renunciar a usar su nombre para legitimar nuestras venganzas.

---

[3] Ahora ve y ataca a Amalec; ustedes consagren por completo a la destrucción todo lo que tiene. No te apiades de él. Da muerte a hombres y mujeres, a niños y lactantes, a bueyes y ovejas, a camellos y burros”».

La gravedad de una destrucción bajo juicio

El mandato incluye personas, animales y bienes dentro de una destrucción completa. Su alcance debe leerse con toda su dureza y dentro del encargo concreto que Jehová comunica a Saúl.

Explicación del versículo

Samuel ordena atacar a Amalec y someter a destrucción todo lo que tiene. La enumeración no se limita a guerreros: menciona hombres, mujeres, niños y lactantes, además del ganado. No sería fiel reducir estas palabras a una simple operación militar contra combatientes ni transformarlas en una metáfora que evitara la muerte de personas. El texto presenta un juicio de extrema gravedad.

La razón expresada en el versículo anterior es la agresión de Amalec contra Israel; más adelante se recordará también la violencia de Agag. Sin embargo, el pasaje no atribuye a cada niño un acto personal de violencia ni proporciona una explicación particular del destino eterno de quienes murieron. Leerlo requiere reconocer esos límites, sin inventar culpas individuales o argumentos que el relato no ofrece.

El mandato pertenece a esta intervención de juicio en la historia de Israel, comunicada por medio de Samuel. No constituye un permiso general para que un gobernante o una comunidad religiosa identifiquen a sus adversarios con Amalec y reproduzcan la destrucción. Jesús manda a sus discípulos amar a sus enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:43–48); su reino no se establece mediante la lucha de sus servidores para imponerlo (Juan 18:36–37).

Exégesis del pasaje

וְהַחֲרַמְתֶּם, *wehaḥaramtém*, pertenece a la raíz de *ḥérem*: poner algo bajo una prohibición que lo retira del uso ordinario y lo entrega al juicio de Dios. Aquí el contenido de la orden concreta ese sentido como destrucción, no como apropiación del botín para provecho del ejército. Por eso conservar los animales más valiosos será desobediencia.

מֵעֹלֵל וְעַד יוֹנֵק, *meʿolél weʿad yonéq*, «desde niño hasta lactante», incluye a quienes dependen de otros para vivir. La sucesión de pares expresa la amplitud del mandato y hace especialmente dolorosa su lectura. No debe suavizarse el vocabulario ni añadir detalles de ejecución que no están narrados.

Justicia y misericordia ante la cruz

La Escritura nos llama a tomar en serio el juicio de Dios y a buscar refugio en su gracia. Jesucristo, sin haber cometido pecado, llevó nuestros pecados sobre el madero para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–24). Su entrega no nos convierte en ejecutores de este mandato antiguo; nos conduce al arrepentimiento, a la confianza en el único Salvador y a seguir sus pasos, encomendándonos al que juzga justamente.

---

[4] Saúl convocó al pueblo y le pasó revista en Telaim: doscientos mil soldados de infantería y diez mil hombres de Judá.

El ejército reunido en Telaim

Saúl responde al encargo convocando a un gran contingente. La revista organiza a quienes participarán en la campaña, pero la magnitud de la fuerza no determina todavía su fidelidad.

Explicación del versículo

El rey reúne al pueblo y cuenta a los soldados en Telaim. Se mencionan doscientos mil hombres de infantería y, de manera diferenciada, diez mil de Judá. La noticia describe la movilización para esta campaña y muestra que Saúl ejerce una autoridad capaz de convocar a una fuerza amplia.

La distinción de Judá no significa que el reino ya se haya dividido en dos monarquías. La narración puede identificar un contingente regional dentro de Israel sin trasladar a este momento la separación política que ocurrirá después. Tampoco se ofrece aquí un censo de toda la población del país: se está pasando revista a hombres convocados para una operación militar.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְקְדֵם, *wayyifqedém*, significa «les pasó revista» o «los contó». La misma raíz puede usarse en otros contextos para visitar o pedir cuentas; aquí su objeto son los hombres convocados y su sentido es el de una revisión militar. El contexto determina la acepción.

רַגְלִי, *raglí*, designa a quienes van a pie, es decir, la infantería. El versículo no añade el número de carros o de jinetes ni permite deducir la composición de todas las fuerzas disponibles en el reinado. Telaim es el lugar de la revista; no se dan distancias para reconstruir la marcha desde allí.

Los recursos y la respuesta al Señor

Contar con muchas personas y medios puede facilitar una tarea, pero no vuelve innecesaria la obediencia. El capítulo evaluará al rey por lo que hizo con el encargo, no por el tamaño de la convocatoria. También en la vida cristiana el fruto que agrada a Dios procede de su gracia: somos salvados por la fe y creados en Cristo para buenas obras (Efesios 2:8–10). Los recursos se reciben para servir bajo su dirección, sin convertir las cifras en garantía de aprobación divina.

---

5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y puso una emboscada en el valle.

La preparación junto a la ciudad amalecita

Saúl alcanza el lugar de la campaña y dispone una emboscada en el valle. El relato concentra la atención en el movimiento militar antes de distinguir a los ceneos de los amalecitas.

Explicación del versículo

La marcha llega a una ciudad de Amalec. Se la identifica por el pueblo al que pertenece, sin proporcionar aquí un nombre propio que permita localizarla con seguridad. Saúl prepara una acción en el valle; el texto no detalla la hora, la distribución de sus soldados ni el modo en que pensaba atraer al enemigo.

Antes de narrar el ataque, el relato incluirá la advertencia a los ceneos. Ese orden importa: la preparación militar no conduce de inmediato a una destrucción indiferenciada de todos los que viven en la zona. Saúl dará ocasión de apartarse a un grupo cuya relación con Israel había sido distinta de la de Amalec.

Exégesis del pasaje

עִיר עֲמָלֵק, *ʿir ʿAmaléq*, significa «ciudad de Amalec». No se afirma con ello que fuera la única población de los amalecitas o una capital identificable por datos que este pasaje no ofrece.

וַיָּרֶב בַּנָּחַל, *wayyárev bannáḥal*, contiene una dificultad verbal. La forma conservada se relaciona con contender o luchar; la lectura «puso una emboscada», apoyada por las antiguas versiones griega y latina, la entiende en relación con el acecho. *Náḥal* puede designar un valle o cauce de agua estacional, sin exigir

un río de caudal permanente. La escena describe una posición de campaña, aunque sus pormenores quedan sin narrar.

Obedecer también durante la preparación

Una preparación eficaz es útil, pero no reemplaza la atención moral a las personas y al encargo recibido. La pausa del relato antes de atacar recuerda que la fuerza debe permanecer sujeta a lo que Dios ha dicho. Nosotros seguimos a Jesucristo, quien llevó nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia (1 Pedro 2:24). Bajo su señorío aprendemos a revisar nuestros propósitos antes de actuar y a no confundir la capacidad de ejecutar un plan con el derecho a hacerlo.

---

6 Saúl les dijo a los ceneos: «Váyanse, apártense y salgan de entre los amalecitas, para que no los destruya junto con ellos, pues ustedes mostraron bondad a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto». Entonces los ceneos se apartaron de entre los de Amalec.

La bondad de los ceneos es recordada

Saúl advierte a los ceneos para que se aparten de Amalec. La distinción reconoce la ayuda que su pueblo había prestado a Israel durante la salida de Egipto.

Explicación del versículo

Los ceneos viven entre los amalecitas, pero no son tratados como si esa proximidad anulara su historia propia. Saúl les pide salir antes del ataque para no destruirlos junto con Amalec. Frente al recuerdo de una agresión que motivó el juicio, aparece el recuerdo de una bondad que conduce a preservar la vida.

Los ceneos atienden la advertencia y se apartan. La narración no los convierte en israelitas ni exige imaginar una evacuación cuyos detalles se desconocen. Distingue a una comunidad y registra que salió de la zona alcanzada por el ataque. Esa acción muestra que la misión contra Amalec no autorizaba a ignorar toda diferencia entre quienes habitaban juntos.

Exégesis del pasaje

הַקֵּינִי, *haqqení*, «el ceneo», es un singular que designa colectivamente al grupo. Jueces 1:16 relaciona a los ceneos con el suegro de Moisés, y Jueces 4:11 los vincula con los descendientes de Hobab. Esa relación ayuda a situar su antigua cercanía a Israel.

עָשִׂיתָה חֶסֶד, *ʿasítah ḥésed*, significa «mostraste bondad» o «actuaste con lealtad». Aquí se aplica al bien hecho a Israel. Números 10:29–32 conserva la invitación de Moisés a Hobab para acompañarlos y ayudarles con su conocimiento del desierto. El versículo actual reconoce una relación de ayuda, sin limitarla necesariamente a un solo acto.

Recordar el bien y cuidar al prójimo

La gratitud permite reconocer una bondad antigua en lugar de borrar a las personas dentro de una categoría colectiva. Quienes seguimos a Jesucristo estamos llamados a procurar el bien, vivir en paz y dejar la venganza a Dios (Romanos 12:17–21). Hemos recibido misericordia por gracia; podemos responder recordando el bien recibido y actuando con cuidado hacia personas cuya historia merece ser escuchada.

---

7 Saúl derrotó a Amalec desde Havila hasta la entrada de Shur, que está frente a Egipto.

El alcance de la campaña contra Amalec

Saúl derrota a los amalecitas a lo largo de una región descrita mediante Havila y Shur. El resumen geográfico precede a la evaluación de lo que decidió conservar.

Explicación del versículo

El ataque consigue una victoria militar. La narración la resume mediante dos referencias territoriales, desde Havila hasta la entrada de Shur, frente a Egipto. El enfoque abarca una campaña, no solo el enfrentamiento junto a la ciudad mencionada antes. No se enumeran aquí las distintas batallas ni se indica cuánto tiempo transcurrió entre ellas.

La victoria responde a una parte del encargo: Saúl ha marchado y combatido. Sin embargo, el relato no termina con ese resultado. Los dos versículos siguientes mostrarán que conservó vivo a Agag y preservó los animales valiosos. La amplitud del avance no resuelve la pregunta que dominará la conversación con Samuel: si atendió a todo lo que Jehová le había mandado.

Exégesis del pasaje

מֵחֲוִילָה בּוֹאֲךָ שׁוּר, *meḤaviláh boʼakhá Shur*, significa «desde Havila, al llegar a Shur». La expresión «al llegar» describe una dirección o límite de aproximación. Los nombres se encuentran también juntos en Génesis 25:18, dentro de una descripción territorial vinculada con Egipto. Esto ayuda a reconocer el horizonte geográfico sin fijar una ruta moderna exacta.

אֲשֶׁר עַל פְּנֵי מִצְרָיִם, *ʼashér ʻal pené Mitsráyim*, «que está frente a Egipto», sitúa Shur respecto de una región conocida. No aporta una distancia ni autoriza a convertir los extremos mencionados en un cálculo preciso de la superficie conquistada.

Escuchar y poner en práctica

Llegar lejos en una actividad no basta para demostrar que se ha seguido fielmente al Señor. Jesús compara al que escucha sus palabras y las practica con quien construye sobre un fundamento firme (Lucas 6:46–49). La confianza en Cristo produce una respuesta concreta a su enseñanza. Por eso conviene evaluar el camino recorrido a la luz de su palabra, sin hacer del esfuerzo o de los logros una defensa contra la corrección.

---

8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y consagró a todo el pueblo a la destrucción, matándolo a filo de espada.

Agag queda vivo después de la victoria

Saúl captura al rey amalecita, mientras ejecuta la destrucción sobre el pueblo alcanzado por la campaña. La excepción de Agag prepara el conflicto con el mandato recibido.

Explicación del versículo

Agag no ha escapado a Saúl: el rey de Israel lo tiene vivo bajo su poder. Ese detalle distingue la situación de una campaña en la que el dirigente enemigo no pudo ser capturado. La conservación de Agag será parte de una decisión de Saúl y del pueblo, como aclarará el siguiente versículo.

La noticia de la destrucción del pueblo expresa la gravedad de lo sucedido. El contraste con Agag permite ver que la derrota militar no equivale al cumplimiento íntegro del mandato. Más adelante Saúl incluso citará haber traído al rey como prueba de su obediencia, aunque el mandato no le había concedido esa excepción. El relato deja que su propia defensa sea examinada por la palabra que recibió.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְפֹּשׂ, *wayyitpós*, significa «capturó» o «prendió». El adjetivo חַי, *ḥay*, «vivo», precisa el estado de Agag. El versículo no explica todavía qué fin pensaba darle Saúl ni permite afirmar que hubiera convenido con él una alianza.

לְפִי חָרֶב, *lefí ḥárev*, literalmente «a boca de espada», es una expresión para la muerte causada por la espada. «Todo el pueblo» resume la destrucción de quienes fueron alcanzados en esta campaña; no exige afirmar

que desde entonces dejó de existir cualquier grupo amalecita. 1 Samuel 30:1–2 narrará una incursión posterior de amalecitas contra Siclag.

Una excepción que necesita ser examinada

Podemos cumplir partes visibles de una responsabilidad y reservar una excepción que no estamos dispuestos a someter al Señor. Jesús advierte que las afirmaciones religiosas y aun las obras llamativas no sustituyen una relación verdadera con él (Mateo 7:21–23). La salida no es reunir méritos para justificarnos, sino acudir al Salvador con verdad y dejar que su gracia transforme también aquello que intentamos conservar fuera de su autoridad.

---

9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag y a lo mejor de las ovejas y del ganado vacuno, a los animales engordados, a los carneros y a todo lo bueno. No quisieron consagrarlo a la destrucción; en cambio, todo lo despreciable y sin valor lo consagraron a la destrucción.

Lo valioso queda fuera de la obediencia

Saúl y el pueblo preservan a Agag y los animales que estiman buenos. Destruyen lo despreciable, haciendo de su propia valoración el criterio para decidir qué cumplir.

Explicación del versículo

La narración identifica conjuntamente a Saúl y al pueblo como responsables de lo que conservaron. El rey no aparece simplemente sorprendido por una actuación ajena que no conociera. Por eso su posterior explicación, centrada en lo que hicieron los soldados, deberá leerse junto con esta atribución expresa de responsabilidad.

La selección sigue el valor de los bienes: se conserva lo mejor y se destruye lo que parece inútil. La frase «No quisieron» señala una negativa, no una dificultad material para cumplir ni un mandato que no lograron entender. El beneficio que podían obtener de los animales pesó más que la orden de no apropiarse de ellos.

No se describe una compasión general hacia las vidas amenazadas. Agag queda vivo, pero el pueblo ha sido destruido; los animales valiosos se preservan, mientras los despreciados se eliminan. El relato pone al descubierto una obediencia selectiva, cuyo límite coincide con lo que Saúl y sus hombres consideran aprovechable.

Exégesis del pasaje

וְלֹא אָבוּ הַהֲרִימָם, *welo ʾavú haḥarimám*, significa «y no quisieron consagrarlos a la destrucción». El verbo expresa voluntad: tomaron una decisión contraria al alcance de la orden.

La palabra הַמִּשְׁנִים, *hammishním*, es difícil. Su forma se relaciona con «segundos», pero en esta enumeración se ha entendido como una clase de animales escogidos o engordados. La traducción «animales engordados» expresa esa interpretación contextual. Aunque la categoría exacta se discuta, las expresiones «lo mejor», «todo lo bueno» y «sin valor» hacen inequívoco el contraste que organiza la selección.

El corazón y lo que desea conservar

Jesús enseña que donde está nuestro tesoro también está nuestro corazón, y que no podemos servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:19–24). La gracia de Cristo nos llama a reconocer cuándo la utilidad, la comodidad o el prestigio están decidiendo nuestra respuesta a Dios. No ganamos su salvación desprendiéndonos de bienes; recibimos al Salvador por la fe y aprendemos a que nuestros afectos y posesiones estén bajo su señorío.

El SEÑOR reprende a Saúl por medio de Samuel

---

10 La palabra del SEÑOR vino a Samuel, diciendo:

La palabra de Jehová juzga la campaña

El relato pasa de las decisiones del ejército a la palabra que Dios comunica a Samuel. El resultado militar será evaluado desde el mandato divino.

Explicación del versículo

Hasta aquí se ha narrado lo que Saúl hizo: convocó al ejército, atacó a Amalec y conservó al rey y los mejores animales. Ahora la palabra de Jehová llega a Samuel para valorar esa conducta. La perspectiva cambia sin que el lector deba esperar a la explicación que el propio Saúl ofrecerá después. Dios no depende de la versión del rey para conocer lo ocurrido.

Esta breve introducción prepara una noticia dolorosa. El profeta que ungió a Saúl deberá confrontarlo con su desobediencia. La autoridad de la reprensión no nace de una rivalidad entre Samuel y el rey ni de una preferencia personal por otra estrategia militar. El narrador la fundamenta en la palabra de Jehová, la misma que había dado origen a la misión.

Exégesis del pasaje

וַיְהִי דְּבַר יְהוָה אֶל שְׁמוּאֵל, *wayehí devar YHWH ’el Shemu’él*, significa «vino la palabra de Jehová a Samuel». Es una fórmula que presenta una comunicación profética. El versículo identifica al que habla y al que recibe el mensaje, sin describir si hubo visión, sueño u otra forma de revelación.

לֵאמֹר, *lemór*, «diciendo», introduce el contenido que aparecerá a continuación. Conviene leer la frase con el versículo siguiente: su brevedad enlaza la acción humana con el juicio de Dios y abre la reacción de Samuel.

Recibir la luz de la palabra

La palabra de Dios discierne los pensamientos e intenciones y nos coloca ante aquel a quien rendiremos cuentas (Hebreos 4:12–13). Esa luz no se limita a confirmar nuestras evaluaciones. Dios, que habló por los profetas, nos ha hablado por su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Al escuchar a Jesucristo podemos abandonar las defensas engañosas y recibir tanto su verdad como su misericordia.

---

11 «Lamento haber hecho rey a Saúl, porque ha dejado de seguirme y no ha cumplido mis palabras». Samuel se indignó y clamó al SEÑOR toda la noche.

El dolor de Dios y el clamor de Samuel

Jehová declara su pesar por haber establecido a Saúl como rey, porque este dejó de seguirlo. Samuel recibe la noticia con indignación y clama durante toda la noche.

Explicación del versículo

La razón del pesar divino se expresa de forma concreta: Saúl se ha apartado de seguir a Jehová y no ha cumplido sus palabras. La conservación de Agag y del ganado no se considera una modificación menor de la campaña. Revela una ruptura de lealtad en la que el rey ha preferido su propio criterio al mandato que recibió.

«Lamento haber hecho rey a Saúl» comunica una desaprobación real ante su conducta y anuncia una consecuencia en su reinado. No atribuye a Dios un pecado por haberlo ungido ni lo presenta como un gobernante caprichoso. El mismo capítulo afirmará que Dios no miente ni cambia de parecer como un ser

humano: no retirará la sentencia sobre Saúl por la presión de este (1 Samuel 15:29). El pesar ante la desobediencia y la firmeza del juicio deben leerse juntos.

Samuel no recibe la noticia con satisfacción por la caída del rey. Se indigna y clama a Jehová toda la noche. El texto no reproduce su oración ni precisa a quién dirigía toda su indignación. Lo que sí muestra es que la infidelidad de Saúl y sus consecuencias lo afectan hondamente. Su posterior reprensión no será la reacción fría de alguien ajeno a esa pérdida.

Exégesis del pasaje

נִחַמְתִּי, *niḥámti*, «lamento» o «me pesa», procede de una raíz que puede expresar pesar, consuelo o desistimiento, según el contexto. Aquí se relaciona con haber hecho rey a Saúl. La misma raíz reaparecerá en los versículos 29 y 35, con una función que debe discernirse en cada afirmación.

שָׁב מֵאַחֲרַי, *shav me'aḥaráy*, literalmente «se ha vuelto de detrás de mí», describe el abandono del seguimiento. La expresión conecta el incumplimiento de palabras concretas con la relación personal del rey con Jehová.

Un dolor que lleva a buscar al Señor

El pecado no es indiferente al Dios que nos ama. Efesios 4:30–32 nos llama a no entristecer al Espíritu Santo y a perdonarnos como Dios nos perdonó en Cristo. Esa gracia permite tomar en serio la desobediencia sin complacernos en la ruina ajena. Podemos llevar al Padre el dolor por quienes se apartan, orar por ellos y hablar con verdad cuando sea necesario corregir.

---

12 Samuel madrugó para encontrarse con Saúl, pero le informaron a Samuel: «Saúl fue a Carmel y allí se ha erigido un monumento. Luego se dio la vuelta, siguió su camino y bajó a Gilgal».

Un monumento para Saúl mientras Samuel lo busca

Samuel sale temprano a encontrarse con el rey. La noticia que recibe contrasta la celebración de Saúl con el juicio de Dios que el profeta lleva consigo.

Explicación del versículo

Después de una noche de clamor, Samuel se levanta temprano para buscar a Saúl. Le informan que el rey ha pasado por Carmel, ha levantado allí un monumento para sí y ha continuado hasta Gilgal. Samuel debe seguir ese recorrido para confrontarlo con la palabra de Jehová.

La mención del monumento es significativa junto al pesar de Dios y de Samuel. Saúl conserva públicamente la memoria de su campaña, mientras todavía no ha reconocido la desobediencia que la marca. El narrador no describe la forma ni las inscripciones del monumento; destaca que el rey lo erigió para sí. La celebración de su actuación contrasta con la evaluación que recibirá.

Exégesis del pasaje

מַצִּיב לוֹ יָד, *matstsív lo yad*, significa «se levanta un monumento». *Yad* significa habitualmente «mano», pero también puede designar un memorial que conserva la presencia o el nombre de alguien. Ese uso aparece en el nombre del monumento de Absalón (2 Samuel 18:18). No requiere imaginar una estatua con forma de mano.

Carmel es la localidad asociada después con las propiedades de Nabal y Abigail en 1 Samuel 25:2–3, dentro del ámbito de Judá. No se trata de trasladar esta marcha al monte Carmelo del norte. El movimiento hacia Gilgal sitúa el próximo encuentro entre Samuel y Saúl, sin aportar una duración exacta del viaje.

La memoria de una obra y la verdad del corazón

El reconocimiento público puede preceder al examen que más necesitamos. Jesús advierte contra confiar en nuestra propia justicia y enseña, mediante el cobrador de impuestos, a pedir misericordia (Lucas 18:9–14). En Cristo podemos agradecer lo que Dios permitió hacer sin construir nuestra seguridad sobre una imagen de éxito. Antes de defender nuestra reputación, necesitamos escuchar al Señor y reconocer lo que su luz revela.

---

13 Samuel llegó a Saúl, y Saúl le dijo: «¡Bendito seas del SEÑOR! He cumplido la palabra del SEÑOR».

Una declaración de obediencia que será examinada

Saúl recibe a Samuel con una bendición y asegura haber cumplido la palabra de Jehová. El saludo religioso no coincide con la evaluación que Dios ya comunicó al profeta.

Explicación del versículo

La recepción parece favorable: Saúl bendice a Samuel en el nombre de Jehová y declara que ha cumplido su encargo. Pero el lector ya conoce el mensaje de Dios: el rey no cumplió sus palabras. La escena coloca frente a frente la evaluación del propio Saúl y la palabra que Samuel trae para corregirlo.

No es necesario decidir aquí si Saúl se ha persuadido por completo de su propia explicación o pretende deliberadamente engañar al profeta. La narración muestra algo verificable: su afirmación de cumplimiento no corresponde al mandato y a lo sucedido. Samuel no aceptará el saludo como sustituto de esa comprobación. El ganado conservado permitirá formular una pregunta que el rey no puede eludir.

Exégesis del pasaje

בָּרוּךְ אַתָּה לַיהוָה, *barúkh ’attáh laYHWH*, «bendito seas de Jehová», es una expresión de bendición dirigida a Samuel. El nombre de Dios forma parte del saludo; no garantiza la veracidad de la declaration que sigue.

הֲקִימֹתִי אֶת דְּבַר יְהוָה, *haqimóti ’et devar YHWH*, significa «he cumplido la palabra de Jehová». La raíz expresa establecer o hacer permanecer y, aplicada al mandato, llevarlo a efecto. Contrasta con 1 Samuel 15:11, donde Dios afirma que Saúl no hizo cumplir sus palabras. La repetición hace central la diferencia entre decir que se obedeció y haber obedecido.

La sinceridad que se deja corregir

Podemos usar palabras correctas sobre Dios y aun así resistir lo que nos dice. Santiago nos llama a practicar la palabra, evitando el engaño de escuchar sin actuar (Santiago 1:22–25). La gracia de Jesucristo nos permite dejar de sostener una apariencia de cumplimiento y reconocer nuestra necesidad de perdón. Recibir la corrección del Señor es parte de seguirlo, y puede comenzar cuando dejamos que los hechos examinen nuestras afirmaciones.

---

14 Samuel respondió: «Entonces, ¿qué es este balido de ovejas en mis oídos y este mugido de vacas que escucho?».

El sonido que contradice la explicación

Samuel responde a Saúl con una pregunta sobre los animales que oye. Una evidencia sencilla expone la distancia entre la afirmación del rey y lo ocurrido.

Explicación del versículo

Saúl acaba de asegurar que cumplió la palabra de Jehová. Samuel no necesita comenzar con una acusación general sobre sus intenciones: pregunta por el balido de las ovejas y el mugido del ganado. Los animales están vivos y su presencia exige una explicación, porque el mandato no permitía conservarlos como botín.

La pregunta devuelve la conversación al contenido concreto de la misión. Un saludo reverente y una afirmación segura no hacen desaparecer lo que ambos pueden oír. Saúl tendrá que decir de dónde proceden los animales y por qué no fueron destruidos. Su respuesta introducirá la intención de sacrificarlos, y Samuel mostrará después por qué esa explicación no justifica la desobediencia.

Exégesis del pasaje

קוֹל הַצֹּאן, *qol hatstsón*, «voz del rebaño», y קוֹל הַבָּקָר, *qol habbaqár*, «voz del ganado», se refieren a los sonidos propios de esos animales. «Balido» y «mugido» expresan naturalmente el sentido en español.

La palabra *qol*, «voz» o «sonido», también apareció en el llamado a escuchar la voz de las palabras de Jehová al comienzo del capítulo. Ahora el sonido del ganado hace audible que aquella voz no fue atendida plenamente. Samuel recalca que lo oye; su pregunta se apoya en la realidad presente, no en un rumor acerca del rey.

Dejar que la verdad alcance nuestras palabras

Una contradicción concreta puede ser la ocasión para abandonar una defensa falsa. 1 Juan 1:8–9 enseña que negarnos a reconocer el pecado es engañarnos, mientras que Dios es fiel y justo para perdonar a quienes lo confiesan. Por Jesucristo podemos acercarnos a esa verdad sin fabricar explicaciones para sostener nuestra imagen. La misericordia del Señor abre un camino mejor que intentar acallar las evidencias que nos corrigen.

---

15 Saúl dijo: «Las han traído de los amalecitas, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios. Lo demás lo consagramos a la destrucción».

Una explicación religiosa para lo que se conservó

Saúl atribuye al pueblo la decisión de guardar los mejores animales y afirma que serán sacrificados a Jehová. La intención declarada no cambia el mandato que recibió.

Explicación del versículo

El rey admite la procedencia de los animales: fueron traídos de Amalec. En seguida explica que el pueblo preservó lo mejor para ofrecerlo en sacrificio. De esa manera desplaza hacia los soldados la responsabilidad de la excepción, aunque el narrador ya había dicho que tanto Saúl como el pueblo decidieron conservar a Agag y lo valioso.

La frase final recupera el plural: «Lo demás lo consagramos a la destrucción». Saúl presenta como acción compartida lo que considera cumplimiento y atribuye al pueblo lo que exige justificación. Pero una explicación acerca del uso futuro de los animales no elimina la decisión previa de desobedecer. El mandato no le había dado libertad para cambiar destrucción por sacrificios.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר חָמַל הָעָם, *’ashér ḥamál haʿám*, «porque el pueblo perdonó», identifica en la defensa de Saúl a quienes preservaron los animales. Debe compararse con la responsabilidad conjunta que afirma 1 Samuel 15:9. El propósito de sacrificarlos es la explicación del rey, no una aprobación divina añadida por el narrador.

לַיהוָה אֱלֹהֶיךָ, *laYHWH ’Elohékha*, significa «a Jehová tu Dios». La expresión reconoce la relación de Samuel con Jehová. Por sí sola no demuestra que Saúl hubiera negado que Jehová fuera también su Dios; el problema expuesto es la desobediencia que intenta justificar mediante una finalidad religiosa.

Confesar en lugar de encubrir

Una buena finalidad declarada no convierte en buena cualquier decisión que la precede. Proverbios 28:13 une la misericordia con confesar y abandonar las transgresiones. En Jesucristo encontramos perdón por gracia y podemos asumir nuestra parte sin refugiarnos en lo que otros hicieron. Dar, servir o participar en el culto debe brotar de esa relación con el Salvador; no puede usarse como compensación que haga innecesario escuchar su palabra.

---

16 Samuel le dijo a Saúl: «¡Basta! Voy a decirte lo que el SEÑOR me habló anoche». Y él le respondió: «Habla».

Una pausa para escuchar lo que Dios ha dicho

Samuel interrumpe la defensa de Saúl y anuncia que le comunicará la palabra recibida durante la noche. El rey debe escuchar antes de seguir explicándose.

Explicación del versículo

La conversación ha estado dominada por la afirmación de cumplimiento y la justificación de los animales conservados. Samuel pone fin a esa explicación con «¡Basta!». No busca hacer prevalecer una impresión personal sobre la versión del rey: declara que va a decirle lo que Jehová le habló. La autoridad de su reprensión depende de ese mensaje.

La referencia a la noche enlaza el encuentro con el pesar de Dios y el clamor del profeta. Saúl oye una palabra que Samuel no ha preparado para acomodarse a su saludo ni a sus argumentos. La respuesta «Habla» abre el espacio para escuchar, aunque las réplicas posteriores mostrarán que el rey todavía resiste la evaluación de su conducta.

Exégesis del pasaje

הֶרֶף, *héref*, es una orden de cesar o dejar algo. En esta conversación significa detener la defensa que Saúl está ofreciendo y permitir que Samuel hable. Su fuerza es la de una interrupción necesaria, sin que el texto describa un acceso de violencia del profeta.

אֲשֶׁר דִּבֶּר יְהוָה אֵלַי הַלָּיְלָה, *’ashér dibbér YHWH ’eláy halláylah*, «lo que Jehová me habló anoche», identifica el origen y el momento del mensaje. No toda palabra enérgica de un dirigente tiene esa condición; aquí es el propio relato profético el que acredita que Jehová habló a Samuel.

Escuchar sin preparar una defensa

A veces la primera respuesta fiel consiste en guardar silencio el tiempo necesario para recibir la verdad. Dios nos ha hablado por su Hijo, que realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Al escuchar a Jesucristo en la Escritura no necesitamos proteger una apariencia de perfección. Podemos pedir al Espíritu Santo que nos enseñe, admitir lo que hemos resistido y responder con el arrepentimiento que su gracia hace posible.

---

17 Samuel dijo: «Aunque eres pequeño a tus propios ojos, ¿no eres jefe de las tribus de Israel? El SEÑOR te ungió rey sobre Israel.

La pequeñez personal no anula la responsabilidad

Samuel recuerda a Saúl que Jehová lo puso al frente de las tribus de Israel. La forma en que el rey se considera a sí mismo no lo exime de responder por su encargo.

Explicación del versículo

Saúl se ha defendido señalando lo que hizo el pueblo. Samuel le recuerda entonces quién ocupa el gobierno: él es el jefe de las tribus y recibió la unción de Jehová. El rey no puede presentar las decisiones de sus hombres como si no tuviera responsabilidad sobre la misión que se le confió.

La mención de ser pequeño a sus propios ojos evoca la modestia con que Saúl habló de su tribu y de su clan cuando conoció a Samuel (1 Samuel 9:21). Pero esa percepción no borra la autoridad que ahora tiene. La humildad debía llevarlo a depender de Dios y escuchar su palabra, no a ceder ante el pueblo para después utilizarlo como defensa.

Exégesis del pasaje

קָטֹן אַתָּה בְּעֵינֶיךָ, *qaṭón ʾattáh beʿenékha*, significa «eres pequeño a tus propios ojos». Se refiere a la valoración que Saúl hace de sí mismo, no a su estatura física. Algunas traducciones destacan su actitud al comienzo del reinado; la pregunta confronta esa pequeñez con su responsabilidad presente.

רֹאשׁ שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל, *roʾsh shivṭé Yisraʾél*, «cabeza de las tribus de Israel», expresa la dirección que ejerce. Samuel añade que Jehová lo ungió: el cargo recibido establece una responsabilidad ante Dios y no una autonomía para cambiar su mandato.

Humildad que asume el servicio

La humildad cristiana no consiste en negar toda responsabilidad ni en desentenderse de las decisiones difíciles. Miramos a Jesucristo, quien se humilló y fue obediente hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:3–11). Su entrega nos salva por gracia y forma en nosotros una disposición de servicio. Dependiendo de él podemos escuchar, actuar con responsabilidad y reconocer nuestras faltas, sin refugiarnos en la aprobación ajena ni en una imagen de insuficiencia.

---

18 El SEÑOR te envió en una misión y te dijo: “Ve y consagra a la destrucción a los pecadores, a Amalec, y lucha contra ellos hasta acabar con ellos”.

Samuel recuerda la misión recibida

La reprensión vuelve al mandato concreto de Jehová. Saúl había sido enviado con un objetivo definido, no con libertad para decidir qué parte del encargo resultaba conveniente.

Explicación del versículo

Samuel resume lo que Saúl oyó al comienzo: debía ir contra Amalec y llevar a término la destrucción ordenada. Esta repetición deja a la vista el contraste entre el contenido de la misión y la decisión de preservar a Agag y lo mejor de los animales. La discusión no gira sobre un requisito que el profeta esté añadiendo después del combate.

Los amalecitas son llamados «los pecadores». La valoración se relaciona con el juicio anunciado por Jehová y con la historia de agresión ya recordada. No presenta la campaña como una búsqueda de riquezas ni como demostración de una superioridad moral del rey de Israel. Precisamente quien recibe el encargo está siendo juzgado por su propia desobediencia.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁלָחֲךָ יְהוָה בְּדֶרֶךְ, *wayyishlaḥakhá YHWH bedárekh*, significa «Jehová te envió en un camino». En el contexto, ese camino es la misión que le asignó, por lo que «te envió en una misión» expresa el sentido sin convertir el viaje en una alegoría.

הַחַטָּאִים אֶת עֲמָלֵק, *haḥaṭṭaʾím ʾet ʿAmaléq*, identifica a «los pecadores, a Amalec». La palabra contiene una valoración moral dentro del anuncio de juicio. Su presencia no permite atribuir actos concretos no

narrados a cada persona ni extender esta misión a otros pueblos por decisión humana. El alcance del mandato se había dado en 1 Samuel 15:2–3.

Permanecer bajo la palabra recibida

La responsabilidad ante Dios comienza por atender a lo que realmente ha dicho. Cristo es fiel como Hijo sobre su casa, y en él mantenemos nuestra confianza y esperanza (Hebreos 3:5–6). Seguirlo requiere permitir que su enseñanza examine nuestras decisiones, sin reformularla para proteger lo que deseamos. La confianza en el Salvador nos sostiene para reconocer una desviación y volver al camino de obediencia que corresponde a su gracia.

---

19 ¿Por qué no obedeciste la voz del SEÑOR, sino que te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo a los ojos del SEÑOR?».

El botín revela el centro de la desobediencia

Samuel pregunta por qué Saúl dejó de escuchar a Jehová y se precipitó sobre el botín. La reprensión identifica tanto el mandato quebrantado como la decisión que lo desplazó.

Explicación del versículo

La pregunta no niega que Saúl haya marchado contra Amalec o conseguido una victoria. Señala que, al tomar el botín reservado para la destrucción, no atendió a la voz de Jehová. El éxito en una parte de la misión no permite declarar cumplido el conjunto del encargo.

Samuel describe la acción como «lo malo a los ojos del SEÑOR». El juicio decisivo no depende del valor económico que el ejército atribuyó a los animales ni de la intención religiosa que Saúl expuso. El rey había cambiado el criterio de obediencia por el de aprovechar lo atractivo. La pregunta lo llama a responder por esa decisión, en lugar de seguir comparando los animales buenos con los inútiles.

Exégesis del pasaje

וַתַּעַט אֶל הַשָּׁלָל, *wattáʿaṭ ʾel hashshalál*, expresa precipitarse o abalanzarse sobre el botín. La imagen comunica un movimiento ávido, incompatible con la explicación de una excepción pequeña y desinteresada. Samuel se dirige al rey, aunque el relato también hace responsable al pueblo.

בְּעֵינֵי יְהוָה, *beʿené YHWH*, significa «a los ojos de Jehová». Contrasta con la valoración humana de lo bueno y lo despreciable en el versículo 9. Lo provechoso para los soldados no era por eso recto ante el Señor. Escuchar su voz debía gobernar la decisión sobre los bienes.

Cuando el deseo necesita corrección

El deseo de adquirir puede desplazar la confianza y deformar nuestras razones. 1 Timoteo 6:9–12 advierte que el afán de enriquecerse atrapa y extravía, y llama a seguir la justicia, la fe y el amor. Nuestra vida eterna está en Jesucristo; no depende de asegurar cada ventaja. Aferrarnos a él nos permite reconocer la codicia, renunciar a sus excusas y recibir con gratitud lo que Dios nos da legítimamente.

---

20 Saúl le respondió a Samuel: «¡Yo sí obedecí la voz del SEÑOR! Fui en la misión a la que el SEÑOR me envió, traje a Agag, rey de Amalec, y consagré a Amalec a la destrucción.

Saúl mantiene su propia definición de obediencia

El rey insiste en que escuchó a Jehová y cumplió la misión. Para sostenerlo menciona hechos verdaderos, pero deja sin resolver la excepción que contradice el mandato.

Explicación del versículo

La respuesta de Saúl no abandona su primera afirmación. Dice que obedeció, que fue por el camino asignado, que trajo a Agag y que destruyó a Amalec. Su defensa se apoya en acciones que efectivamente realizó. El problema es que las presenta como si bastaran para declarar cumplido todo el encargo.

Traer vivo a Agag aparece dentro de la propia defensa del rey. Sin embargo, la orden no había autorizado conservarlo. El mismo hecho que Saúl incluye como resultado de su campaña muestra el límite de su obediencia. No puede resolver la contradicción seleccionando los aspectos del mandato que sí atendió y dejando que esos logros definan por sí solos el conjunto.

Exégesis del pasaje

שָׁמַעְתִּי בְּקוֹל יְהוָה, *shamáʻti beqól YHWH*, significa «he escuchado la voz de Jehová» y aquí equivale a afirmar que la obedeció. Repite el vocabulario central de la reprensión, pero lo utiliza para rechazar la evaluación de Samuel.

וָאָבִיא אֶת אֲגַג, *waʼaví ʼet ʼAgág*, «y traje a Agag», reconoce expresamente que el rey amalecita quedó en su poder. El texto no registra que Saúl haya olvidado su existencia; su defensa intenta integrar esa excepción en una afirmación general de cumplimiento.

Responder al Señor sin escoger solo lo favorable

Examinar nuestra conducta requiere mirar también lo que preferimos dejar fuera del relato. Jesús relaciona el amor a él con guardar sus mandamientos (Juan 14:21). Sus palabras nos llaman a una fidelidad que no puede reducirse a exhibir aciertos. Al confiar en el Salvador podemos agradecer el bien realizado y confesar a la vez lo que estuvo mal; no necesitamos convertir nuestros logros en una barrera contra la verdad que nos corrige.

---

21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo consagrado a la destrucción, para ofrecer sacrificios al SEÑOR tu Dios en Gilgal».

Lo consagrado se presenta como una ofrenda elegida

Saúl vuelve a señalar al pueblo y a la intención de ofrecer sacrificios en Gilgal. La explicación intenta dar una finalidad piadosa a lo que había quedado fuera del mandato.

Explicación del versículo

La defensa une dos razones: fueron los soldados quienes tomaron los animales y los tomaron para sacrificarlos. Saúl quiere que el destino religioso del botín cambie la valoración de haberlo conservado. Pero ese ganado no estaba a disposición del ejército para elegir entre guardarlo, consumirlo u ofrecerlo: Jehová ya había determinado qué hacer con él.

Gilgal era el lugar en que se encontraban Saúl y Samuel, y donde el rey afirma que se ofrecerán los sacrificios. La mención del culto no constituye una autorización nueva. La respuesta de Samuel mostrará que no se puede honrar a Jehová mediante una decisión que rechaza deliberadamente lo que él mandó.

Exégesis del pasaje

רֵאשִׁית הַחֵרֶם, *reʼshít haḥérem*, significa aquí «lo mejor de lo consagrado a la destrucción». *Reʼshít* puede indicar lo primero o principal; en esta explicación se refiere a la parte escogida del botín. No introduce un mandato de primicias que permitiera reemplazar la destrucción ordenada por otra clase de ofrenda.

לִזְבֹּחַ לַיהוָה אֱלֹהֶיךָ, *lizbóaḥ laYHWH ʼElohékha*, «para sacrificar a Jehová tu Dios», expresa el propósito alegado por Saúl. La frase debe leerse como parte de su defensa, junto con la narración que hizo responsables tanto al rey como al pueblo de conservar lo valioso.

El culto no cancela una obligación desatendida

Jesús denunció el uso de una declaración de ofrenda para eludir el deber de ayudar a los padres (Marcos 7:9–13). La semejanza está en emplear un argumento religioso para anular una palabra de Dios. Nuestra adoración responde a la gracia recibida en Cristo y debe conformarse a su enseñanza. Ofrecer algo al Señor no nos concede libertad para retener la justicia, la verdad o el cuidado que él nos manda practicar.

---

22 Samuel dijo:
«¿Se complace el SEÑOR tanto en los holocaustos y sacrificios como en que se obedezca la voz del SEÑOR?
Mira, obedecer es mejor que el sacrificio, y prestar atención, mejor que la grasa de los carneros.

Escuchar a Jehová vale más que ofrecer sacrificios

Samuel responde al centro de la defensa de Saúl. Una ofrenda no puede agradar a Dios cuando se utiliza para justificar el rechazo de su palabra.

Explicación del versículo

La pregunta de Samuel compara los sacrificios con escuchar la voz de Jehová. Su respuesta es clara: obedecer es mejor. Saúl ha propuesto dedicarle a Dios los animales conservados; Samuel muestra que la voluntad de Dios acerca de ellos ya había sido expresada. El rey no puede sustituirla por un acto de culto que él considera preferible.

El pasaje no declara que todos los sacrificios de Israel fueran inútiles o contrarios a Dios. Jehová mismo los había establecido, como muestra Levítico 1:1–9. Rechaza el uso del sacrificio como compensación por una desobediencia voluntaria. El culto verdadero no separa la ofrenda de la disposición a escuchar a aquel a quien se ofrece.

Este principio aparece también cuando Dios pide misericordia y conocimiento suyo más que holocaustos (Oseas 6:6). Jesús recoge esas palabras al llamar a pecadores y enseñar a quienes cuestionaban su misericordia (Mateo 9:10–13). El corazón que atiende a Dios aprende también a compartir la compasión que él manda.

Exégesis del pasaje

שָׁמֹעַ, *shemóaʿ*, «escuchar», significa aquí oír con obediencia. לְהַקְשִׁיב, *lehaqshív*, «prestar atención», refuerza la misma disposición. La poesía del dicho contrapone esa respuesta a los sacrificios y a la grasa de los carneros, una parte valiosa de las ofrendas.

מִזֶּבַח טוֹב, *mizzeváḥ ṭov*, expresa que escuchar es «mejor que el sacrificio». La comparación establece la prioridad que Saúl había invertido. No permite presentar como obediencia el sacrificio de aquello que se conservó desobedeciendo.

La obediencia del Salvador y nuestra respuesta

La salvación no se alcanza ofreciendo a Dios nuestras obras como pago. Jesucristo vino a cumplir la voluntad del Padre y se ofreció una vez para siempre; por esa ofrenda somos santificados (Hebreos 10:5–10). En él, obediencia y entrega no se oponen. Recibimos su gracia por la fe y respondemos escuchando su palabra. La adoración, la generosidad y el servicio hallan su lugar como fruto de esa relación, sin convertirse en excusas para desatender lo que el Señor nos pide.

---

23 Porque la rebeldía es como el pecado de adivinación, y la obstinación, como la iniquidad y la idolatría.
Puesto que has rechazado la palabra del SEÑOR, él te ha rechazado como rey».

Rechazar la palabra trae el rechazo del rey

Samuel compara la rebeldía con la adivinación y la obstinación con la idolatría. La gravedad consiste en sustituir la autoridad de Jehová por una voluntad que se niega a escucharlo.

Explicación del versículo

La comparación desmonta la idea de que Saúl solo hizo un ajuste práctico a la misión. Resistir la palabra de Jehová es una ruptura de lealtad, tan seria como buscar dirección religiosa fuera de él. El rey ha insistido en su propia definición de obediencia, pese a que la orden y los hechos muestran la contradicción.

Samuel anuncia la consecuencia: porque Saúl rechazó la palabra de Jehová, Jehová lo ha rechazado como rey. La relación entre ambas acciones queda expresamente formulada. La sentencia trata de su reinado; no debe transformarse sin más en una declaración sobre el destino eterno de Saúl o en una regla según la cual cualquier falta de un creyente prueba que Dios lo ha abandonado definitivamente.

La comparación tampoco afirma que en esta campaña Saúl haya practicado literalmente un rito de adivinación. Expone la gravedad espiritual de su rebeldía. Donde debía recibir dirección del Señor, ha hecho prevalecer su propia decisión, defendida ahora con argumentos de culto.

Exégesis del pasaje

מְרִי, *merí*, «rebeldía», se contrapone a escuchar y obedecer. קֶסֶם, *qésem*, «adivinación», designa una búsqueda de conocimiento prohibida en Deuteronomio 18:9–12. La comparación sitúa ambas conductas como expresiones de infidelidad ante Dios.

תְּרָפִים, *terafím*, se refiere a ídolos domésticos. Junto con la iniquidad, expresa la gravedad de la obstinación. El verbo de rechazar aparece aplicado primero a la palabra que Saúl despreció y después al rey rechazado: la sentencia responde a una desobediencia definida, no a un cambio arbitrario de preferencia divina.

La gracia que vence la obstinación

El llamado cristiano es a humillarnos ante el Señor, que da gracia a los humildes y nos invita a acercarnos a él (Santiago 4:6–10). Jesucristo es nuestro único Salvador; acudir a él supone dejar de convertir nuestra voluntad en la medida de lo recto. Su gracia no minimiza la rebeldía, sino que abre el camino para confesarla, abandonar sus defensas y volver a escuchar con un corazón dispuesto.

---

24 Saúl le dijo a Samuel: «He pecado, pues he desobedecido el mandato del SEÑOR y tus palabras, porque tuve miedo del pueblo y obedecí su voz.

Saúl reconoce que escuchó la voz del pueblo

Después de defenderse, el rey confiesa que pecó y explica que temió al pueblo. La confesión identifica la voz que dejó prevalecer sobre el mandato de Jehová.

Explicación del versículo

Saúl cambia de respuesta: ahora dice «He pecado». Reconoce haber transgredido el mandato de Jehová y las palabras que Samuel le comunicó. La confesión es más concreta que una expresión general de pesar, porque identifica la desobediencia y la relaciona con el temor que tuvo ante el pueblo.

«Obedecí su voz» retoma el tema dominante del capítulo. El rey debía escuchar a Jehová, pero atendió a sus hombres de un modo que contradijo lo recibido de Dios. Su explicación no demuestra que los soldados lo hubieran amenazado ni permite reconstruir una conversación no narrada. Sí admite que la presión de su relación con el pueblo pesó más que el mandato.

Conviene reconocer lo que Saúl confiesa sin pretender conocer toda la profundidad de su corazón. El desarrollo posterior mostrará que también le preocupa conservar el honor público. La narración permitirá examinar su respuesta por lo que pide y hace, además de por la fórmula «He pecado».

Exégesis del pasaje

חָטָאתִי, *ḥaṭá’ti*, significa «he pecado». עָבַרְתִּי אֶת פִּי יְהוָה, *‘avárti ’et pi YHWH*, literalmente «he traspasado la boca de Jehová», expresa haber transgredido su orden. La referencia a las palabras de Samuel reconoce que el mandato le llegó por medio del profeta.

וָאֶשְׁמַע בְּקוֹלָם, *wa’eshmá‘ beqolám*, «y escuché su voz», presenta la obediencia al pueblo como la respuesta que desplazó la debida a Dios. El problema no era escuchar cualquier consejo humano, sino seguirlo contra una palabra divina conocida.

La libertad de servir a Cristo

Pablo pregunta si busca agradar a las personas o servir a Cristo (Gálatas 1:10). La aprobación humana puede convertirse en un amo exigente, aun para quien ejerce autoridad. La gracia de Jesucristo nos da una pertenencia más firme y permite reconocer cuándo hemos cedido al temor. Confesarlo incluye dejar de usar la presión ajena como excusa y aprender a obedecer al Señor con humildad y valentía.

---

25 Ahora, por favor, perdona mi pecado y vuelve conmigo para que adore al SEÑOR».

Una petición de perdón y de compañía

Saúl pide que Samuel perdone su pecado y vuelva con él para adorar a Jehová. Su petición une la necesidad de reconciliación con el deseo de conservar la compañía del profeta.

Explicación del versículo

El rey no se limita a reconocer la falta; pide que sea perdonada. También solicita que Samuel regrese con él para participar en la adoración. La presencia del profeta tiene importancia en un momento en que acaba de anunciarse el rechazo del rey. Por eso Samuel deberá responder a la petición sin dejar que su acompañamiento se interprete como cancelación de la palabra de Jehová.

El pasaje no identifica el perdón con la recuperación automática del reinado. La sentencia sobre el cargo y la necesidad de que Saúl se vuelva sinceramente a Dios deben distinguirse. Pedir ayuda espiritual es apropiado, pero no permite exigir que desaparezcan todas las consecuencias de una decisión ni que otro presente como aprobado lo que Dios ha reprendido.

Exégesis del pasaje

שָׂא נָא אֶת חַטָּאתִי, *sa’ na’ ’et ḥaṭṭatí*, literalmente «levanta, por favor, mi pecado», emplea el lenguaje de quitar una culpa para pedir perdón. La petición dirigida a Samuel reconoce la ofensa ligada a la palabra que el profeta comunicó. No presenta a Samuel como la fuente última de la misericordia divina.

וְאֶשְׁתַּחֲוֶה לַיהוָה, *we’eshtaḥawéh laYHWH*, significa «para que me postre ante Jehová» o «para que adore a Jehová». El verbo incluye el gesto de inclinarse en adoración; el texto todavía no dice que ese acto haya ocurrido ni que vaya a cambiar la sentencia.

Buscar misericordia con un corazón que vuelve

La promesa de Dios al que abandona su mal camino y vuelve a él es abundante compasión y perdón (Isaías 55:6–7). Nos acercamos por medio de Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). Esa gracia nos permite buscar perdón con sinceridad y aceptar también las correcciones necesarias, sin convertir la compañía de un siervo de Dios en garantía de que todo ha quedado como antes.

26 Samuel le respondió a Saúl: «No volveré contigo, porque has rechazado la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha rechazado para que no sigas siendo rey sobre Israel».

El rechazo del rey permanece

Samuel se niega a volver con Saúl y repite la razón del juicio. El rey rechazó la palabra de Jehová y ha perdido el respaldo divino para continuar en el reinado.

Explicación del versículo

La respuesta no discute si las palabras «He pecado» fueron pronunciadas, sino que reafirma una sentencia ya anunciada. Saúl no puede recuperar el cargo mediante la petición de que Samuel lo acompañe. La palabra de Jehová acerca de su reinado permanece por encima del deseo de restablecer la apariencia de una relación intacta.

El rechazo no significa que Saúl deje de ejercer poder político en ese instante. La historia narrará todavía su gobierno y, en el capítulo siguiente, la unción de David. Lo que cambia aquí es su situación ante el propósito de Dios para la monarquía: el reinado no continuará asentado sobre la aprobación que Saúl pretende conservar.

Aunque Samuel después acceda a acompañarlo, no retirará esta sentencia. La compañía del profeta y la confirmación divina del rey no son equivalentes. Esta distinción permite comprender lo que seguirá sin atribuir a Dios dos anuncios opuestos acerca del futuro de Saúl.

Exégesis del pasaje

מָאַסְתָּה אֶת דְּבַר יְהוָה, *ma’ástah ’et devar YHWH*, «rechazaste la palabra de Jehová», da la causa. La misma raíz reaparece al afirmar que Jehová lo rechazó a él. El juicio responde a una desobediencia que el capítulo ha descrito y confrontado.

מִהְיוֹת מֶלֶךְ עַל יִשְׂרָאֵל, *mihyót mélekh ‘al Yisra’él*, precisa el ámbito: «de ser rey sobre Israel». No es una declaración acerca de toda persona que cometa un pecado, ni una instrucción para negar la misericordia al que se vuelve al Señor.

Perdón y consecuencias

Buscar el perdón de Cristo no significa disponer del resultado que deseamos para una responsabilidad perdida. Su gracia nos recibe en la verdad y puede conducirnos a aceptar límites, reparar el daño y aprender humildad. La tristeza conforme a Dios produce arrepentimiento y una respuesta diligente (2 Corintios 7:9–11). El centro de esa respuesta es volver al Salvador, sin reducir el arrepentimiento a un medio para recuperar posición o reconocimiento.

---

27 Samuel se dio la vuelta para irse, pero Saúl se aferró al borde del manto de Samuel, y este se rasgó.

El manto se rasga cuando Saúl intenta retener a Samuel

Samuel se dispone a marcharse y Saúl se aferra a su vestidura. La rotura resultante se convertirá en una imagen de la sentencia sobre el reino.

Explicación del versículo

La negativa de Samuel lleva a un gesto de Saúl: cuando el profeta se da la vuelta para irse, el rey agarra el borde de su manto. El gesto procura detener su partida y prolongar el encuentro. El texto no añade que Saúl quisiera dañar la prenda; narra que, al aferrarse a ella, se rasgó.

La escena hace visible la tensión de la conversación. Saúl quiere conservar la compañía del profeta, pero no ha logrado que retire el juicio de Jehová. En el versículo siguiente Samuel interpretará la rotura como

imagen de un reino arrancado. El significado no nace de atribuir a la tela una fuerza sobrenatural, sino de la palabra que el profeta pronuncia a propósito de lo sucedido.

Exégesis del pasaje

בִּכְנַף מְעִילוֹ, *bikhnaf meʿiló*, significa «del borde de su manto». *Kanáf* puede designar un ala o una extremidad; aplicado a la ropa, se refiere al borde. La vestidura pertenece a Samuel en la escena, y Saúl es quien se aferra a ella.

וַיִּקָּרַע, *wayyiqqaráʿ*, «y se rasgó», describe el resultado. No se presenta como una ceremonia preparada de antemano. La misma raíz será retomada por Samuel al hablar de lo que Jehová ha hecho con el reino de Israel.

Recibir una palabra difícil sin forzar al mensajero

Cuando una corrección amenaza algo que deseamos conservar, podemos intentar presionar a quien la expresa. El camino de Cristo requiere verdad y mansedumbre tanto al hablar como al escuchar. 2 Timoteo 2:24–26 llama al siervo del Señor a corregir con paciencia y a confiar en que Dios concede arrepentimiento. Esa disposición nos ayuda a buscar la verdad de su Palabra, sin convertir la relación con otra persona en una lucha por obtener la respuesta que preferimos.

---

28 Samuel le dijo: «Hoy el SEÑOR ha arrancado de ti el reino de Israel y se lo ha dado a otro que es mejor que tú.

El reino será entregado a otro

Samuel interpreta el manto rasgado como una señal de la pérdida del reino. Jehová ha determinado apartar a Saúl y confiar el gobierno a alguien mejor que él.

Explicación del versículo

La rotura de la prenda da forma visible a la palabra de juicio: Jehová ha arrancado el reino de Saúl. El anuncio se presenta como una decisión tomada «hoy», aunque su realización histórica no sea inmediata. Saúl continuará ejerciendo poder durante un tiempo, pero ya no puede disponer del futuro del reino como si la sentencia dependiera de su consentimiento.

El destinatario es «otro que es mejor que tú». Todavía no se lo nombra en esta conversación. El relato siguiente identificará a David mediante el envío de Samuel a la casa de Isaí y su unción (1 Samuel 16:1; 1 Samuel 16:12–13). «Mejor» responde al contraste de esta sentencia y no declara que el nuevo rey será impecable en toda su vida.

Exégesis del pasaje

קָרַע יְהוָה, *qaráʿ YHWH*, «Jehová ha rasgado» o «ha arrancado», retoma el verbo de la rotura del manto. El sujeto es Jehová: Samuel explica el significado de lo ocurrido como anuncio de una decisión divina, no como poder del objeto roto.

לְרֵעֲךָ הַטּוֹב מִמֶּךָּ, *lereʿakhá haṭṭóv mimmékka*, «a tu prójimo, mejor que tú», designa a otro miembro del pueblo. Un manto rasgado volverá a servir de imagen profética en el anuncio de Ahías acerca del reino de Salomón (1 Reyes 11:29–32), aunque allí la acción y la distribución se narran de otro modo.

La esperanza en el Rey que permanece

Los reinados humanos están sujetos al juicio de Dios; no pueden garantizar por sí mismos el futuro de su pueblo. La promesa encuentra su cumplimiento definitivo en Jesús, a quien se concede el trono de David y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). Nuestra esperanza descansa en ese Rey y Salvador. Seguirlo nos permite reconocer los límites de toda autoridad humana y servir sin aferrarnos a una posición como si fuera nuestra seguridad última.

29 Además, la Gloria de Israel no mentirá ni cambiará de parecer, porque no es un ser humano para que cambie de parecer».

La Gloria de Israel es fiel a su palabra

Samuel afirma que Dios no miente ni revocará la sentencia sobre Saúl. Su fidelidad se distingue de la inconstancia humana y de los intentos del rey por cambiar el desenlace.

Explicación del versículo

La afirmación sigue inmediatamente al anuncio de que el reino será entregado a otro. Saúl no debe esperar que una nueva defensa, una petición de honor o la presencia de Samuel conviertan aquella palabra en una amenaza vacía. Jehová mantendrá lo que ha determinado acerca del reinado.

Esto debe leerse junto con el pesar que Dios expresa por haber hecho rey a Saúl en los versículos 11 y 35. Allí se manifiesta su desaprobación dolorosa ante la infidelidad; aquí se afirma la firmeza de su decisión de juicio. El pasaje no presenta a Dios como indiferente a la conducta humana ni como alguien que cambia por capricho para luego negar lo dicho.

La Escritura también narra que Dios desiste de una calamidad anunciada cuando quienes la afrontan se vuelven de su mal camino (Jonás 3:8–10). Eso expresa su misericordia, no mentira. En esta conversación, en cambio, Samuel declara que la sentencia sobre la realeza de Saúl no será retirada. La fidelidad de Dios exige atender al carácter de cada palabra que comunica.

Exégesis del pasaje

נֵצַח יִשְׂרָאֵל, *nétsaḥ Yisra’él*, es un título de Jehová: «la Gloria de Israel». El término expresa preeminencia y se relaciona también con la permanencia. La frase nombra a aquel en quien Israel halla su verdadera grandeza y firmeza, por encima del rey que lo gobierna.

לֹא יְשַׁקֵּר וְלֹא יִנָּחֵם, *lo yeshaqqér welo yinnaḥém*, significa «no mentirá ni cambiará de parecer». El segundo verbo procede de la misma raíz que «lamento» en el versículo 11, pero aquí se refiere a no desistir de la sentencia pronunciada. «No es un ser humano» excluye atribuir a Dios la falsedad o inconstancia que harían poco fiable su palabra. Números 23:19 expresa una confianza semejante en el cumplimiento de lo que Dios dice.

Una esperanza fundada en su fidelidad

La imposibilidad de que Dios mienta sostiene también las promesas por las que buscamos refugio en él. Hebreos 6:17–20 llama a esa esperanza un ancla segura y la vincula con Jesús, que entró por nosotros como sumo sacerdote. La firmeza del Señor nos llama a tomar en serio sus advertencias y a confiar plenamente en su gracia. No necesitamos un Dios que se acomode a nuestras defensas, sino al Salvador cuya palabra es digna de fe.

Saúl pide conservar su honor ante el pueblo

30 Él dijo: «He pecado. Pero ahora, por favor, hónrame ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel. Vuelve conmigo para que adore al SEÑOR tu Dios».

La confesión junto al deseo de conservar el honor

Saúl vuelve a reconocer su pecado, pero pide a Samuel que lo honre públicamente. La petición revela la importancia que tiene para él la mirada de los dirigentes y de Israel.

Explicación del versículo

El rey repite «He pecado» y enseguida solicita que Samuel lo honre ante los ancianos y el pueblo. Ya se le ha dicho que Jehová no retirará la sentencia sobre el reinado. Su nueva petición se concentra en cómo aparecerá ante quienes lo reconocen como rey. El acompañamiento del profeta podría sostener su dignidad pública aun después de la reprensión.

No hace falta negar todo lo que Saúl ha confesado para advertir esta tensión. La narración permite escuchar una admisión verdadera de la falta junto con un interés persistente por el honor. Samuel tendrá que actuar sin convertir su presencia en una retractación del juicio divino. El culto que Saúl propone no cambia por sí solo esa situación.

Exégesis del pasaje

כַּבְּדֵנִי נָא, *kabbedéni na’*, significa «hónrame, por favor». La raíz expresa dar peso o importancia y, aplicada a una persona, reconocer su dignidad. Aquí Saúl precisa el escenario de ese reconocimiento: los ancianos de su pueblo e Israel.

נֶגֶד זִקְנֵי עַמִּי, *néged ziqné ʻammí*, «delante de los ancianos de mi pueblo», hace explícita la dimensión pública. El temor al pueblo que había reconocido en el versículo 24 no desaparece de la conversación: ahora aparece el deseo de conservar su estima.

La aprobación que puede gobernarnos

Juan narra que algunos gobernantes ocultaban su relación con Jesús porque amaban más la gloria humana que la de Dios (Juan 12:42–43). Esa advertencia permite examinar nuestras propias confesiones: podemos admitir una falta y seguir intentando controlar la imagen que otros tendrán de nosotros. La gracia de Cristo nos ofrece una seguridad más profunda que la reputación. Volver a él requiere buscar su verdad, aunque reconocerla implique perder una apariencia de honor.

---

31 Samuel regresó siguiendo a Saúl, y Saúl adoró al SEÑOR.

Samuel acompaña sin retirar la sentencia

El profeta vuelve con Saúl, y el rey adora a Jehová. La noticia registra ese acto sin anunciar que el rechazo del reinado haya sido revocado.

Explicación del versículo

Samuel accede finalmente a acompañar a Saúl. El texto no explica de manera expresa todo lo que lo lleva a hacerlo. Sí permite ver lo que no cambia: Samuel no retira la palabra sobre el reino y enseguida interviene para ejecutar el juicio contra Agag. Su retorno no equivale a declarar completa la obediencia del rey.

Saúl adora a Jehová, tal como había pedido. La narración afirma que realizó ese acto, sin ofrecer una nueva evaluación de su corazón ni una promesa de restitución. Conviene recibir la noticia con precisión: un acto de adoración es real, pero no permite deducir que toda la situación espiritual y política haya quedado resuelta.

Exégesis del pasaje

וַיָּשָׁב שְׁמוּאֵל אַחֲרֵי שָׁאוּל, *wayyáshav Shemu’él ’aḥaré Sha’úl*, significa «Samuel volvió siguiendo a Saúl». La expresión describe el desplazamiento y la compañía. No indica que el profeta pase a aceptar como autoridad suprema el criterio del rey.

וַיִּשְׁתַּחוּ שָׁאוּל לַיהוָה, *wayyishtaḥú Sha’úl laYHWH*, «y Saúl se postró ante Jehová», expresa su adoración. Debe leerse junto con la enseñanza anterior: escuchar a Jehová vale más que sacrificar. El gesto de inclinarse no sustituye esa respuesta ni borra las palabras que Samuel acaba de pronunciar.

Un culto agradecido y reverente

Quienes recibimos el reino inconmovible de Cristo somos llamados a ofrecer a Dios un culto que le agrade, con gratitud, reverencia y temor (Hebreos 12:28–29). Adoramos por la gracia que nos ha sido dada en el Salvador. Esa gratitud incluye escuchar la corrección, recibir el perdón con humildad y permitir que la vida corresponda a lo que expresamos ante él. La presencia de otras personas en nuestro culto no reemplaza nuestra respuesta personal al Señor.

Samuel ejecuta el juicio contra Agag

---

32 Samuel dijo: «Tráiganme a Agag, rey de Amalec». Agag se acercó a él confiado, y Agag dijo: «Sin duda, la amargura de la muerte ya ha pasado».

Agag comparece ante Samuel

El profeta manda traer al rey amalecita. La forma difícil de describir su actitud ha dado lugar a lecturas distintas, pero el relato avanza hacia una sentencia concreta sobre su violencia.

Explicación del versículo

Agag había quedado vivo por decisión de Saúl y del pueblo. Ahora Samuel exige que sea llevado ante él. El rey cautivo ya no está simplemente retenido como resultado de una victoria: se enfrenta a la palabra del profeta que había comunicado el mandato de Jehová. La excepción preservada durante la campaña será resuelta en esta comparecencia.

En la lectura que expresa «se acercó confiado», Agag considera que el peligro de morir ha pasado. Ha sobrevivido al ataque y a su cautiverio hasta ese momento. Pero sus palabras no constituyen una garantía dada por Dios ni una evaluación de su inocencia. El siguiente versículo recordará que su espada había dejado sin hijos a mujeres.

Exégesis del pasaje

מַעֲדַנּוֹת, *maʿadannót*, es una palabra difícil en esta frase. Se ha relacionado con una actitud delicada o tranquila, de donde procede «confiado»; también se ha entendido como ir atado o temblando. La antigua versión griega lo presenta temblando. La diferencia aconseja no construir una descripción detallada de su porte, sus vestidos o sus emociones.

אָכֵן סָר מַר הַמָּוֶת, *ʾakhén sar mar hammáwet*, significa «sin duda ha pasado la amargura de la muerte». Esa lectura del hebreo conservado concuerda con la confianza de haber escapado del peligro. Otras lecturas antiguas expresan, en cambio, la amargura de la muerte que se aproxima; algunas traducciones las siguen. El desenlace no depende de resolver cada detalle de su actitud: Samuel pronunciará el juicio y Agag morirá.

La paciencia de Dios no debe confundirse con impunidad

Que una consecuencia no llegue de inmediato no demuestra que una conducta haya sido aprobada. La bondad y la paciencia de Dios nos llaman al arrepentimiento (Romanos 2:4). Al recibir esa llamada, acudimos a Jesucristo, quien nos ofrece salvación por gracia y nos saca del engaño de una seguridad sostenida solo por las circunstancias. Su misericordia invita a volver a Dios mientras podemos escucharlo, sin usar el tiempo recibido como excusa para persistir en el mal.

---

33 Samuel dijo: «Así como tu espada dejó a mujeres sin hijos, tu madre quedará sin hijos entre las mujeres». Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante del SEÑOR en Gilgal.

Agag responde por la violencia de su espada

Samuel relaciona la muerte del rey amalecita con el dolor que había causado. La ejecución resuelve la excepción que Saúl mantuvo contra el mandato recibido.

Explicación del versículo

La sentencia se dirige a Agag por su propia violencia: su espada había privado de hijos a mujeres, y ahora su madre perderá al suyo. No se lo presenta simplemente como un cautivo sin historia. Samuel pone delante de él el sufrimiento que sus acciones habían causado y anuncia una retribución correspondiente.

El profeta ejecuta a Agag en Gilgal, delante de Jehová. Así lleva a término el juicio contra el rey que Saúl había conservado vivo. El pasaje no convierte esa muerte en una ofrenda que expíe el pecado de Saúl ni anuncia por ella la restauración de su reinado. La responsabilidad del rey de Israel permanece después de la ejecución.

La escena es severa y no necesita detalles añadidos para resultar comprensible. El texto narra que Samuel cortó a Agag en pedazos, pero no describe una secuencia de golpes ni invita al lector a complacerse en ella. Su énfasis está en el juicio anunciado y en el contraste con la decisión de Saúl de dejarlo vivo.

Exégesis del pasaje

שִׁכְּלָה נָשִׁים חַרְבֶּךָ, *shikkláh nashím ḥarbékha*, significa «tu espada dejó sin hijos a mujeres». El verbo expresa la pérdida de hijos y hace visible el costo humano de la violencia de Agag. La referencia a su madre anuncia la pérdida de él, sin narrar una ejecución de ella.

וַיְשַׁסֵּף, *wayeshasséf*, describe cortar o despedazar. לִפְנֵי יְהוָה, *lifné YHWH*, «delante de Jehová», sitúa la acción bajo la autoridad del juicio comunicado. No establece una práctica ordinaria de sacrificios humanos ni un encargo para que los discípulos de Cristo reproduzcan esta ejecución.

El juicio y el camino del Salvador

La esperanza cristiana reconoce que Dios juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo resucitado (Hechos 17:30–31). Ese mismo Salvador sufrió sin devolver amenazas y se encomendó al que juzga justamente; llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–24). A él acudimos por misericordia y de él aprendemos a dejar la venganza en manos de Dios, en lugar de apropiarnos de su juicio para nuestros conflictos.

---

34 Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

Samuel y Saúl vuelven a sus casas por separado

El encuentro termina con dos destinos distintos: Samuel regresa a Ramá y Saúl a su casa en Gabaa. La separación geográfica acompaña la ruptura que acaba de anunciarse.

Explicación del versículo

Después de la ejecución de Agag, el profeta y el rey se marchan. No se narra una celebración conjunta de reconciliación ni una nueva palabra que restituya a Saúl. Cada uno vuelve a su lugar: Samuel a Ramá, y el rey a la ciudad asociada con su casa. La brevedad de la noticia deja firme lo que se ha dicho durante el encuentro.

Saúl aún tiene una casa y continúa siendo una figura de poder. La sentencia de Dios no ha borrado en un instante todas las estructuras del reinado. Pero la relación con Samuel ya no sigue el curso anterior. El versículo siguiente explicará la profundidad de esa separación y, a la vez, el dolor con que el profeta la vive.

Exégesis del pasaje

הָרָמָתָה, *haramátah*, significa «hacia Ramá». La terminación señala la dirección del movimiento. 1 Samuel 7:15–17 ya había presentado Ramá como el lugar donde Samuel tenía su casa y al que regresaba después de recorrer las ciudades en su servicio como juez.

גִּבְעַת שָׁאוּל, *Givʿát Sha’úl*, «Gabaa de Saúl», identifica el lugar de residencia del rey. La expresión «subió a su casa» describe su regreso, sin simbolizar una recuperación espiritual o una nueva exaltación concedida por Jehová. El movimiento conserva su sentido geográfico dentro del cierre del episodio.

La fidelidad puede convivir con el dolor

Hay decisiones fieles a Dios que no permiten conservar una relación como antes. Samuel se separa de Saúl sin que por ello deje de lamentar su pérdida. El Padre de nuestro Señor Jesucristo es también el Padre de misericordias y Dios de todo consuelo (2 Corintios 1:3–5). Podemos acudir a él cuando obedecer su verdad trae aflicción, y recibir un consuelo que nos ayuda a actuar con compasión sin negar lo que necesita ser corregido.

---

35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte. Sin embargo, Samuel lloraba por Saúl, y el SEÑOR lamentaba haber hecho rey a Saúl sobre Israel.

Una separación acompañada de duelo

Samuel deja de acudir a Saúl, pero sigue llorando por él. El capítulo termina retomando el pesar de Jehová ante el reinado que Saúl ha deshonrado con su desobediencia.

Explicación del versículo

La ruptura no se presenta como una liberación alegre para Samuel. El profeta que anunció la sentencia y la sostuvo ante el rey continúa de duelo por él. La fidelidad a la palabra de Jehová no ha extinguido su afecto ni lo lleva a celebrar la pérdida. El comienzo del capítulo siguiente mostrará que ese duelo todavía necesita ser orientado por una nueva instrucción de Dios.

«No volvió a ver a Saúl» cierra el trato entre el profeta y el rey que marcaba los encuentros de orientación y reprensión. Más adelante 1 Samuel 19:18–24 narrará que Saúl llegó a Naiot, buscando a David, y profetizó delante de Samuel. Aquella presencia no constituye una visita de Samuel para reanudar su acompañamiento al rey. La frase final de este capítulo destaca la ruptura de la relación anterior, sin exigir negar la escena posterior.

El pesar de Jehová retoma la palabra del versículo 11 y enmarca todo el encuentro. La desobediencia de Saúl no es un incidente trivial dentro de una carrera militar provechosa: ha afectado al propósito de su reinado y ha traído un juicio que no será retirado. Al mismo tiempo, el dolor divino impide imaginar que Dios contemple la infidelidad con indiferencia.

Exégesis del pasaje

וְלֹא יָסַף שְׁמוּאֵל לִרְאוֹת אֶת שָׁאוּל, *welo yasáf Shemu’él lir’ót ’et Sha’úl*, literalmente «Samuel no añadió ver a Saúl», expresa que no volvió a ir a verlo. El límite de su muerte se entiende referido a Samuel, quien murió antes que el rey, como recuerda 1 Samuel 28:3.

הִתְאַבֵּל, *hit’abbél*, significa hacer duelo o lamentarse profundamente. Describe el dolor de Samuel por alguien que todavía vive. La afirmación de que Jehová «lamentaba» emplea de nuevo la raíz *nḥm*; su pesar por la infidelidad debe leerse junto con la firmeza de su palabra en 1 Samuel 15:29.

Llorar sin abandonar la verdad

Jesús lloró sobre Jerusalén al anunciar las consecuencias de que no reconociera el tiempo de la visita de Dios (Lucas 19:41–44). En él vemos que la verdad del juicio y la compasión no se excluyen. Seguimos al

Salvador que nos llama al arrepentimiento y nos recibe por gracia. Al corregir o afrontar una separación dolorosa, podemos sostener la verdad sin perder la ternura, orando y buscando en el Padre el consuelo necesario para seguir sirviendo.

Capítulo 16

El SEÑOR escoge a David y envía a Samuel para ungirlo

---

1 El SEÑOR le dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo seguirás de duelo por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve. Te envío a Isaí, de Belén, porque he escogido para mí un rey entre sus hijos».

Dios abre un camino después del duelo

Jehová llama a Samuel a continuar su servicio y lo envía a la familia de Isaí. El rechazo de Saúl no ha puesto fin al cuidado de Dios por Israel.

Explicación del versículo

Samuel sigue de duelo por el rey al que había ungido y reprendido. La pregunta «¿Hasta cuándo?» no niega el dolor que el relato acaba de reconocer; lo confronta con una decisión divina ya firme. El profeta no puede permanecer detenido en la pérdida de Saúl cuando Jehová le confía una nueva tarea.

El destino del viaje es Belén, a la casa de Isaí. Samuel sabe que debe ungir a uno de sus hijos, pero aún no recibe su nombre. Tendrá que obedecer lo que conoce y atender después a la indicación concreta. La elección del nuevo rey pertenece a Jehová, no al duelo, a las preferencias del profeta o a la influencia de una familia.

La familia no aparece aislada de la historia anterior. Rut 4:17–22 había conducido desde Obed hasta Isaí y David. Lo que en Rut cerraba una genealogía comienza ahora a desplegarse en la historia del reino.

Exégesis del pasaje

מַלֵּא קַרְנְךָ שָׁמֶן, *mallé’ qarnekhá shémen*, significa «llena tu cuerno de aceite». El cuerno sirve como recipiente para la unción. El mandato no establece una cantidad ni atribuye al recipiente poder para elegir al rey.

רָאִיתִי בְּבָנָיו לִי מֶלֶךְ, *ra’íti bevanáv li mélekh*, literalmente «he visto entre sus hijos un rey para mí», expresa que Jehová ha escogido o provisto al rey. El lenguaje de ver prepara la enseñanza sobre la mirada de Dios en el versículo 7.

La esperanza no termina con una pérdida

El dolor por un fracaso real puede llevarnos al Padre sin impedir que escuchemos su siguiente llamado. La esperanza de Israel avanzará por la casa de David y encontrará su cumplimiento en Jesucristo, hijo de David y Salvador resucitado (Mateo 1:1; 2 Timoteo 2:8). Podemos servir apoyados en su fidelidad, aun cuando una etapa dolorosa no termine como habíamos deseado.

---

2 Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si Saúl se entera, me matará». El SEÑOR dijo: «Lleva contigo una ternera y di: “He venido a ofrecer un sacrificio al SEÑOR”.

Una misión que reconoce el peligro

Samuel teme que Saúl lo mate si descubre la unción de otro rey. Jehová le indica ir con una ternera para ofrecer un sacrificio verdadero.

Explicación del versículo

El temor del profeta surge de la misión recibida. Ungir a un nuevo rey mientras Saúl conserva el poder puede ser interpretado como una amenaza contra su trono. Samuel expresa esa dificultad directamente a Jehová; el relato no lo presenta como un hombre sin miedo ni llama rebeldía a su pregunta.

La respuesta divina no exige que anuncie públicamente todos los propósitos del viaje. Debe llevar una ternera y declarar que ha venido a sacrificar a Jehová. Esa declaración se cumplirá: invitará a Isaí y a sus hijos al sacrificio. No se trata de anunciar un acto inexistente, sino de realizar una visita con un propósito verdadero sin revelar de antemano la unción.

La instrucción permite avanzar con prudencia. La autoridad de Saúl no puede anular el encargo de Dios, pero tampoco se ordena a Samuel buscar innecesariamente una confrontación. La misión seguirá su curso por una vía que toma en cuenta el peligro que él ha expresado.

Exégesis del pasaje

אֵיךְ אֵלֵךְ, *’ekh ’elékh*, «¿cómo iré?», pregunta por la manera de cumplir la orden. Samuel concreta el riesgo con «me matará»; no se registra aquí una amenaza que Saúl ya le hubiera comunicado sobre este viaje.

לִזְבֹּחַ לַיהוָה בָּאתִי, *lizbóaḥ laYHWH ba’ti*, significa «he venido a sacrificar a Jehová». La frase comunica una parte real del propósito. El relato no establece una autorización general para mentir con tal de evitar dificultades; muestra cómo Jehová dirige esta misión sin exigir que se exponga toda su información ante quien podría impedirla.

Prudencia en el servicio del Señor

Jesús envía a sus discípulos con la instrucción de ser prudentes e inocentes, y promete la ayuda del Espíritu de su Padre cuando deban dar testimonio (Mateo 10:16–20). Seguir a Cristo no requiere fingir que no hay peligro. Podemos presentarle el temor, obrar con verdad y prudencia, y confiar en su dirección sin confundir la valentía con la exposición innecesaria.

---

[3] Invita a Isaí al sacrificio. Yo te indicaré qué debes hacer, y ungirás para mí al que yo te diga».

La elección debe esperar la palabra de Dios

Jehová manda invitar a Isaí y promete indicar a Samuel a quién ungir. El profeta debe conservar la diferencia entre cumplir su tarea y decidir por su cuenta quién será rey.

Explicación del versículo

La instrucción reúne una acción inmediata y una indicación posterior. Samuel puede invitar a Isaí al sacrificio, pero no debe escoger al hijo que le parezca más adecuado. Jehová le mostrará qué hacer y le dirá a quién ungir. La misión exige atención continua, además de disposición para partir.

Esta promesa es importante para comprender el encuentro con Eliab. Samuel tendrá una primera impresión favorable, pero todavía necesitará ser corregido. Haber recibido un encargo de Dios no convierte automáticamente cada juicio posterior del mensajero en una palabra divina. Su fidelidad se verá en que permita a Jehová corregirlo y espere su indicación.

Exégesis del pasaje

וְאָנֹכִי אוֹדִיעֲךָ, *we’anokhí ’odiʿakhá*, significa «yo te haré saber». El sujeto explícito recalca quién dará a conocer lo necesario. La promesa no revela todavía el nombre del elegido ni todos los acontecimientos que seguirán.

וּמָשַׁחְתָּ לִּי, *umashaḥtá li*, «y ungirás para mí», sitúa el acto al servicio de Jehová. Samuel administra la unción por mandato suyo; no adquiere por ello la propiedad del reino ni el derecho de cambiar al destinatario. El

sacrificio proporciona el contexto del encuentro con la familia, mientras la palabra de Dios determina la elección.

Servir sin apropiarse de la autoridad

La confianza en Jesucristo permite realizar con fidelidad lo que hemos recibido, sin pretender controlar aquello que corresponde al Señor. Sus discípulos lo aman guardando sus mandamientos y reciben al Espíritu de la verdad como Consolador (Juan 14:15–17). Esa guía nos llama a atender a la Escritura, reconocer los límites de nuestros juicios y aceptar corrección. La disposición a escuchar sigue siendo necesaria después de comenzar una tarea.

---

4 Samuel hizo lo que el SEÑOR le había dicho y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron temblando a su encuentro y preguntaron: «¿Vienes en paz?».

Una llegada que inquieta a los ancianos

Samuel llega a Belén conforme a la orden de Jehová. Los dirigentes de la ciudad lo reciben con temor y preguntan si su visita es pacífica.

Explicación del versículo

La primera acción narrada es el cumplimiento: Samuel hace lo que Jehová le dijo. Su pregunta acerca del peligro no lo ha detenido en la desobediencia. Llega a Belén llevando la misión que recibió, y allí lo encuentran los ancianos que representan a la comunidad.

El temor de los dirigentes no demuestra que conozcan la unción que se prepara ni que hayan cometido una falta oculta. El relato no precisa la causa de su inquietud. Samuel es un profeta y juez cuya presencia puede traer una palabra exigente; por eso la pregunta acerca de la paz de su visita tiene verdadero peso. La respuesta del siguiente versículo aclarará el propósito con que llega.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱרְדוּ, *wayyeḥerdú*, significa «temblaron» o «se alarmaron». Describe la reacción de los ancianos al salir a recibirlo. La narración comunica su inquietud, sin proporcionar una explicación completa de lo que imaginaban.

שָׁלֹם בּוֹאֶךָ, *shalóm bo’ékha*, literalmente «¿es de paz tu venida?», pregunta por el carácter de la visita. *Shalóm* incluye la idea de bienestar y una relación pacífica. No se limita aquí a un saludo rutinario, porque responde al temor que acaba de describirse.

Una presencia que lleva verdad y cuidado

Servir al Señor puede despertar preguntas o inquietudes que no conviene despreciar. Samuel responderá con claridad y reunirá a la familia para el sacrificio. Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, conoce nuestras debilidades y nos abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Quienes lo seguimos podemos hablar con verdad y tratar con cuidado a quienes sienten temor, sin atribuirles culpas o intenciones que desconocemos.

---

5 Él respondió: «Sí, en paz. He venido a ofrecer un sacrificio al SEÑOR. Conságrense y vengan conmigo al sacrificio». Luego consagró a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

Una visita de paz que requiere preparación

Samuel confirma el propósito pacífico de su llegada e invita a participar en el sacrificio. Isaí y sus hijos son preparados para el encuentro en el que Dios indicará al elegido.

Explicación del versículo

La respuesta «en paz» atiende a la inquietud de los ancianos. Samuel no ha venido a ejecutar una sentencia contra Belén. Anuncia el sacrificio a Jehová y pide a los presentes que se consagren antes de acompañarlo. La adoración incluye una preparación que reconoce la santidad del Dios ante quien se presentan.

Después el profeta consagra a Isaí y a sus hijos y los invita al sacrificio. El relato cumple así la instrucción que Jehová le había dado, aunque todavía no revela al rey escogido. La reunión de la familia no se convierte automáticamente en elección de alguno de los presentes: Samuel tendrá que seguir escuchando la indicación divina.

Exégesis del pasaje

הִתְקַדְּשׁוּ, *hitqaddeshú*, significa «conságrense» o «prepárense como santos». En el culto de Israel esa preparación podía incluir actos de purificación. Éxodo 19:10–11 menciona el lavado de la ropa en otro contexto de consagración, pero aquí no se detallan los ritos realizados por Samuel.

בַּזָּבַח, *bazzávaḥ*, «al sacrificio», se refiere al acto para el que han sido invitados. La participación en una comida aparecerá en el versículo 11. La ley distinguía cuidadosamente la pureza necesaria para comer de las ofrendas (Levítico 7:19–21). La preparación externa no significa que Samuel haya podido conocer o transformar por sí mismo el corazón de cada invitado.

Acercarnos por la ofrenda de Cristo

Nuestra entrada a la presencia del Padre descansa en Jesucristo, cuya ofrenda hecha una vez para siempre nos santifica (Hebreos 10:10–14). Por eso la reverencia cristiana no intenta comprar aceptación mediante una preparación ritual. Responde con gratitud a la gracia recibida: reconocemos la santidad de Dios, confesamos lo que su Palabra muestra y nos acercamos confiando en el Salvador que nos abrió el camino.

---

6 Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: «Sin duda, el ungido del SEÑOR está aquí, delante de él».

La primera impresión de Samuel

Al ver a Eliab, Samuel cree reconocer al elegido. La respuesta inmediata de Jehová mostrará que una impresión convincente todavía necesita someterse a su palabra.

Explicación del versículo

Eliab es el primogénito de Isaí, según 1 Samuel 17:13. Cuando se presenta, Samuel piensa que está ante el ungido de Jehová. Su apariencia le resulta acorde con lo que espera de un rey, como aclarará la corrección acerca de su estatura en el siguiente versículo.

El narrador distingue la impresión de Samuel de la elección divina. El profeta ha llegado obedeciendo a Jehová, pero aún puede equivocarse al valorar al candidato. Su encargo no consiste en encontrar una apariencia que lo convenza, sino en ungir al que Dios le indique. La enseñanza no desacredita toda su misión; muestra que debe permanecer receptivo a la corrección.

La altura y el buen aspecto de Saúl habían destacado cuando comenzó su historia (1 Samuel 9:2). La reacción ante Eliab hace significativo ese recuerdo. Una presencia que impresiona a otros no ofrece por sí misma el conocimiento necesario para decidir a quién ha escogido Jehová.

Exégesis del pasaje

אַךְ, *’akh*, puede expresar aquí certeza: «sin duda». Refleja la seguridad inicial con que Samuel interpreta lo que ve; esa seguridad humana será corregida, no confirmada.

מָשִׁיחוֹ, *meshīḥó*, significa «su ungido». Procede del verbo ungir y designa al rey que Samuel busca por mandato de Jehová. En este momento todavía no ha ungido a Eliab; lo considera el candidato antes de recibir la respuesta divina.

Una mirada libre de favoritismo

Santiago relaciona la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo con el rechazo del favoritismo hacia quien llega bien vestido y con prestigio (Santiago 2:1–5). El Salvador nos recibe por gracia y enseña a tratar a las personas con dignidad. Esa fe también nos permite revisar una primera impresión, escuchar lo que falta por conocer y no hacer de la presencia exterior una medida suficiente del valor o de la fidelidad de alguien.

---

7 Pero el SEÑOR le dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en su gran estatura, porque lo he rechazado. El Señor no mira lo que mira el hombre; el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el SEÑOR mira el corazón».

Jehová conoce lo que la apariencia no revela

Dios corrige a Samuel y explica la diferencia entre la mirada humana y la suya. La elección del rey no se decide por la altura ni por una apariencia favorable.

Explicación del versículo

Eliab no ha sido escogido para esta tarea. Samuel debe dejar de tratar su estatura y su presencia como si fueran pruebas de elección. El rechazo se refiere al puesto que el profeta vino a asignar; el pasaje no declara que Eliab sea rechazado por Dios en toda relación o que su destino eterno haya sido pronunciado.

La razón se extiende más allá de este candidato: las personas tienden a valorar lo que tienen delante de los ojos, mientras Jehová mira el corazón. Dios conoce la vida interior, las lealtades y los propósitos que una presencia imponente no permite descubrir. Samuel necesita su indicación porque no posee ese conocimiento perfecto.

La enseñanza no afirma que cualquier corazón sea bueno ni convierte lo interior en una excusa para desatender la conducta. Jeremías 17:9–10 recuerda tanto el engaño del corazón como el examen justo de Jehová. El contraste es entre el límite de nuestra percepción y el conocimiento verdadero de Dios, no entre un exterior siempre malo y un interior siempre puro.

Exégesis del pasaje

לַעֵינַיִם, *laʿenáyim*, literalmente «a los ojos», expresa lo que se presenta a la vista. Se contrapone a לַלֵּבָב, *lallévav*, «al corazón», que en este uso abarca pensamiento, voluntad y disposición, además de afectos.

La frase intermedia del hebreo es breve y elíptica, «no lo que ve el ser humano»; la antigua versión griega explicita la comparación entre la manera de ver de Dios y la humana. El contraste queda claro en la cláusula final. «El Señor no mira lo que mira el hombre» comunica esa diferencia sin atribuir a Samuel la capacidad de descubrir por sí solo todo lo oculto.

Examinados y recibidos por el Salvador

Jesús manda juzgar con juicio justo, sin reducirlo a las apariencias (Juan 7:24). Su palabra nos invita a revisar nuestros prejuicios y también a presentarnos con verdad ante Dios. Hebreos 4:12–16 une el examen de las intenciones con el acceso confiado a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote compasivo. No nos salva una imagen cuidada ni una afirmación de buenas intenciones; recibimos su misericordia y dejamos que su gracia transforme el corazón que él conoce.

---

8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel, quien dijo: «Tampoco a este ha escogido el SEÑOR».

Samuel deja pasar a Abinadab

Isaí presenta a otro de sus hijos, pero Samuel no lo unge. Después de ser corregido, el profeta permanece sujeto a la elección de Jehová.

Explicación del versículo

Abinadab ocupa ahora el lugar ante Samuel. La presentación de un nuevo hijo permite que el encuentro continúe, pero no obliga al profeta a elegir para concluir pronto su misión. Su respuesta mantiene el criterio anunciado por Dios: este tampoco es el que Jehová ha escogido.

La escena muestra un cambio respecto de la reacción ante Eliab. Samuel ya no anuncia al ungido apoyándose en una impresión favorable. Comunica que Abinadab no ha sido elegido para el reinado. El relato no describe una competencia que deba ganar el hijo mejor presentado, sino el reconocimiento de la persona que Jehová indicará.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲבִרֵהוּ לִפְנֵי שְׁמוּאֵל, *wayyaʿaviréhu lifné Shemu’él*, significa «lo hizo pasar delante de Samuel». Isaí organiza la presentación de sus hijos, pero el acto de presentarlos no determina la decisión divina.

גַּם בָּזֶה לֹא בָחַר יְהוָה, *gam bazzéh lo vaḥár YHWH*, dice «tampoco a este ha escogido Jehová». El verbo *baḥár* expresa elegir. La frase concreta quién no ha sido designado para esta tarea; no ofrece una biografía moral de Abinadab ni explica otras responsabilidades que pudiera tener.

El servicio no se reduce a un solo puesto

La designación de otra persona no hace inútil la vida de quienes no reciben ese encargo. En el cuerpo de Cristo hay diversos dones del mismo Espíritu, diversos ministerios bajo el mismo Señor y obras que Dios realiza para el bien común (1 Corintios 12:4–7). Esa diversidad no convierte la elección de este rey en una imagen de cada cargo cristiano, pero sí ayuda a servir sin medir nuestro valor por una posición. Nuestra pertenencia al Salvador es recibida por gracia, y desde ella podemos agradecer el bien que Dios hace mediante otros.

---

9 Luego Isaí hizo pasar a Sama, pero Samuel dijo: «Tampoco a este ha escogido el SEÑOR».

Una segunda presentación y la misma respuesta

Isaí hace pasar a Sama, pero Samuel mantiene el criterio recibido. La repetición de la respuesta prolonga la búsqueda sin cambiar quién tiene autoridad para escoger.

Explicación del versículo

La escena avanza con otro hijo de Isaí. Sama pasa ante Samuel y tampoco es elegido. La brevedad de la noticia da importancia a la continuidad de la respuesta: la ausencia del elegido no autoriza a Samuel a sustituir la indicación de Jehová por una decisión propia.

El profeta había sido enviado a una familia concreta y todavía no ha encontrado entre los presentados al rey anunciado. No se dice que la promesa haya fallado ni que deba regresar sin cumplirla. El relato prepara una pregunta adicional sobre los hijos que podrían faltar. Escuchar bien incluye no cerrar la cuestión mientras la palabra recibida y lo conocido todavía no coincidan.

Exégesis del pasaje

שַׁמָּה, *Shammáh*, es el nombre del hijo presentado. 1 Samuel 17:13 lo identifica como el tercero entre los hijos mayores que fueron a la guerra. En la lista de 1 Crónicas 2:13 el tercer hijo aparece como Simea; las formas del nombre difieren, mientras su posición en la familia ayuda a relacionar las noticias.

לֹא בָחַר יְהוָה, *lo vaḥár YHWH*, «Jehová no ha escogido», vuelve a situar la decisión en Dios. No se registra aquí una falta particular de Sama como explicación de que no sea designado. El interés de la narración sigue siendo identificar al rey que Jehová anunció.

Dejar que la palabra corrija nuestras conclusiones

Podemos apresurarnos a concluir porque una respuesta tarda más de lo esperado. La fidelidad cristiana requiere seguir atendiendo a lo que el Señor ha dicho, sin rellenar lo desconocido con una certeza fabricada. Santiago llama a permanecer en la palabra y practicarla (Santiago 1:22–25). Por la gracia de Jesucristo aprendemos a reconocer lo que todavía no sabemos y a escuchar antes de decidir, en lugar de defender una conclusión solo porque ya hemos comenzado a formarla.

---

10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel. Pero Samuel le dijo a Isaí: «El SEÑOR no ha escogido a ninguno de estos».

Siete hijos presentados y el elegido todavía ausente

Samuel ha visto a siete hijos de Isaí, pero ninguno es el rey escogido. La escena obliga a preguntar si la familia ha sido presentada por completo.

Explicación del versículo

El versículo resume las presentaciones anteriores y las demás que no se han narrado individualmente. Siete hijos pasan delante de Samuel. La respuesta final abarca a todos ellos: Jehová no ha escogido a ninguno de estos. El número de candidatos no cambia el criterio que gobierna la misión.

La negativa no cancela el envío a la casa de Isaí. Samuel necesitará preguntar por los hijos que faltan, y entonces sabrá del menor que cuida las ovejas. La solución del relato no consiste en reinterpretar la elección para acomodarla a los presentes, sino en descubrir a una persona que todavía no ha sido llamada.

Exégesis del pasaje

שִׁבְעַת בָּנָיו, *shivʿát banáv*, significa «siete de sus hijos». La secuencia deja a David fuera de ese grupo; 1 Samuel 17:12–14 afirma expresamente que Isaí tenía ocho hijos y que David era el menor. Aquí el número cumple una función narrativa concreta, sin que sea necesario atribuirle una clave simbólica para identificar al elegido.

La lista de 1 Crónicas 2:13–15 presenta siete hijos en total y sitúa a David como séptimo. Las dos relaciones no contienen exactamente el mismo conjunto de nombres: la de Crónicas no incluye a uno de los hijos que presupone Samuel. Puede tratarse de una lista selectiva, pero los pasajes no dan una explicación expresa de la diferencia. No permiten identificar con certeza al omitido ni reconstruir por qué dejó de figurar.

La gracia no depende de nuestras listas

Dios puede dar un lugar importante a quien no ocupa el centro de nuestras expectativas. Pablo recuerda que Cristo es nuestra justicia y redención, y que la elección de Dios deshace la jactancia humana (1 Corintios 1:26–31). Esa verdad nos enseña humildad ante nuestras valoraciones. La salvación es su regalo por medio de Jesucristo, y el servicio debe responder a su palabra sin convertir los nombres conocidos o la aprobación de un grupo en límites para su sabiduría.

---

11 Samuel le preguntó a Isaí: «¿Son estos todos tus hijos?». Él respondió: «Todavía queda el menor, pero está cuidando las ovejas». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue aquí».

El menor es llamado desde el rebaño

La pregunta de Samuel descubre al hijo que no está en la reunión. David se encuentra cuidando las ovejas, y el profeta decide esperar hasta que llegue.

Explicación del versículo

Después de las siete presentaciones, Samuel pregunta si esos son todos los hijos. Isaí responde que queda el menor, ocupado con el rebaño. La información explica su ausencia sin necesidad de atribuir a la familia un rechazo que el versículo no expresa. David tiene una responsabilidad fuera de la reunión y todavía no ha sido traído ante Samuel.

El profeta ordena llamarlo y suspende el comienzo de la comida hasta que llegue. La elección anunciada por Jehová no puede resolverse ignorando al que falta. Lo que parecía un detalle secundario de la familia resulta decisivo para cumplir la misión. Isaí lo mandará buscar, y solo entonces Samuel recibirá la indicación de ungirlo.

Exégesis del pasaje

הֲתַמּוּ הַנְּעָרִים, *hatámmu hanneʻarím*, pregunta si se han terminado de presentar los jóvenes: «¿son todos?». La pregunta amplía lo que Samuel sabe, en lugar de tratar la primera selección de Isaí como si necesariamente fuera completa.

הַקָּטָן, *haqqaṭán*, «el menor», identifica a David por su lugar entre los hermanos. La frase לֹא נָסֹב, *lo nasóv*, se entiende aquí como «no nos sentaremos a comer», conforme al contexto del sacrificio y la comida compartida. El pasaje no precisa la edad exacta de David ni describe todos los arreglos de la mesa.

El cuidado pequeño ante el Pastor supremo

El trabajo con el rebaño será recordado como el lugar del que Dios tomó a David para pastorear a Israel (Salmo 78:70–72). Ese cuidado no es una actividad sin valor mientras llega algo importante: ya exige atención y fidelidad. Jesucristo es el Pastor supremo, bajo cuya autoridad se cuida al pueblo de Dios con buena disposición y ejemplo (1 Pedro 5:2–4). Su gracia nos permite servir con dignidad en tareas poco visibles, sin despreciarlas ni usarlas solo como medio para obtener reconocimiento.

---

12 Isaí mandó a buscarlo y lo trajeron. Era de tez sonrosada, de hermosos ojos y de buen aspecto. El SEÑOR dijo: «Levántate y úngelo, porque este es».

Este es el que Jehová ha escogido

David llega desde el rebaño y recibe una descripción favorable de su aspecto. Pero la orden de ungirlo procede de Jehová, no de una nueva conclusión de Samuel basada en lo que ve.

Explicación del versículo

Isaí manda traer al menor. Su llegada resuelve la ausencia descubierta por Samuel y permite escuchar la indicación esperada: «este es». El profeta ya no necesita deducir al elegido por comparación entre hermanos. Jehová identifica a la persona y ordena realizar la unción.

El relato describe a David como de tez sonrosada, hermosos ojos y buen aspecto. Esos rasgos no contradicen la enseñanza del versículo 7. Dios no había declarado mala la belleza ni había ordenado escoger al menos atractivo; había corregido el uso de la apariencia como criterio suficiente. David puede tener un aspecto favorable sin que ese aspecto constituya la razón declarada de la elección.

Exégesis del pasaje

אַדְמוֹנִי, *’admoní*, expresa un tono rojizo o sonrosado. La descripción se ha entendido referida a la tez y, en algunas traducciones, al cabello. Aquí «tez sonrosada» comunica una lectura del término; el adjetivo no permite reconstruir por sí solo todos sus rasgos físicos.

קוּם מְשָׁחֵהוּ כִּי זֶה הוּא, *qum meshaḥéhu ki zeh hu’*, significa «levántate, úngelo, porque este es». La orden convierte la espera en acción. La identificación depende de la palabra de Jehová, y Samuel está llamado a ejecutarla con la misma disposición con que debió aceptar las negativas anteriores.

Recibir corrección sin invertir el prejuicio

Abandonar el culto a la apariencia no exige despreciar el cuerpo ni crear una preferencia automática contraria. Jesús llama a juzgar con justicia (Juan 7:24). Ante él podemos reconocer los prejuicios que deforman nuestra mirada y pedir al Padre que examine nuestro corazón (Salmo 139:23–24). La gracia del Salvador nos enseña a recibir y tratar a las personas con verdad, sin hacer de lo visible una medida de su valor o una garantía de su fidelidad.

---

13 Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Desde aquel día en adelante, el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David. Después Samuel se levantó y regresó a Ramá.

La unción de David y la venida del Espíritu

Samuel unge a David entre sus hermanos, y el Espíritu de Jehová viene sobre él con poder. La elección comienza a realizarse antes de que David ocupe públicamente el trono.

Explicación del versículo

Samuel cumple la orden que recibió: toma el cuerno con aceite y unge al hijo que Jehová indicó. El acto sucede en medio de los hermanos. No se narra aquí una proclamación ante todo Israel ni una sustitución política inmediata de Saúl. Después de la unción, Samuel vuelve a Ramá y el relato seguirá a David en un camino de servicio.

La noticia central no se limita al aceite: el Espíritu de Jehová viene con poder sobre David desde ese día. Dios no solo lo designa; actúa en él para la tarea que le ha confiado. El gesto de Samuel señala la elección, mientras la presencia del Espíritu da a la escena una profundidad que ninguna ceremonia humana puede producir por sí misma.

La frase prepara el contraste con el versículo siguiente, donde el Espíritu se aparta de Saúl. En la historia anterior, el Espíritu también había venido con fuerza sobre Saúl para su servicio (1 Samuel 10:6–7; 1 Samuel 11:6). El cambio se relaciona con el juicio sobre su reinado y con la elección de David.

Exégesis del pasaje

בְּקֶרֶב אֶחָיו, *beqérev ’eḥáv*, significa «en medio de sus hermanos». Sitúa la unción en el ámbito de la familia reunida, sin proporcionar el contenido de todas las explicaciones que Samuel pudo darles.

וַתִּצְלַח רוּחַ יְהוָה אֶל דָּוִד, *wattitsláḥ rúaḥ YHWH ’el Dawíd*, expresa que el Espíritu de Jehová irrumpió con poder sobre David. «Desde aquel día en adelante» marca una nueva etapa sostenida de su vida. No declara que cada una de sus decisiones futuras será infalible ni que el aceite funcione como una sustancia capaz de controlar al Espíritu.

El Rey ungido y el pueblo que vive por su Espíritu

Isaías anunciará al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de Jehová para gobernar con justicia (Isaías 11:1–5). En Jesucristo reconocemos al Rey y Salvador, ungido con el Espíritu Santo para hacer el bien (Hechos 10:37–38). Quienes pertenecemos a él no buscamos apropiarnos de un poder para

nuestra importancia: vivimos por su gracia y seguimos la guía personal del Espíritu, cuyo fruto es amor, paz, fidelidad y dominio propio (Gálatas 5:22–25).

David entra al servicio de Saúl y le procura alivio

---

14 El Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte del SEÑOR lo atormentaba.

Saúl pierde el respaldo del Espíritu para su reinado

La presencia poderosa del Espíritu sobre David contrasta con su retirada de Saúl. El relato añade una aflicción que sitúa bajo la soberanía y el juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El cambio está relacionado con la historia del reinado. Saúl fue capacitado por el Espíritu para servir a Israel, pero rechazó la palabra de Jehová y recibió una sentencia acerca de su realeza. Ahora el Espíritu se aparta de él, mientras el elegido David recibe su poder. El relato explica una pérdida real del respaldo con que Saúl había sido habilitado para su encargo.

También afirma que un espíritu malo de parte de Jehová lo atormentaba. No presenta al Espíritu de Jehová transformándose en un espíritu malo: distingue la presencia que se retira de la aflicción que sobreviene. La frase «de parte del SEÑOR» coloca el tormento dentro de su soberanía judicial; el narrador no lo describe como un poder rival capaz de vencer a Dios.

El pasaje no explica todos los detalles de la naturaleza del espíritu ni ofrece un diagnóstico que pueda aplicarse a toda aflicción humana. Tampoco atribuye maldad al carácter de Dios. La Escritura afirma que Dios no tienta al mal y que sus dones son buenos (Santiago 1:13–17). Es necesario mantener juntas la santidad de Jehová y la realidad del juicio que la narración comunica.

Exégesis del pasaje

רוּחַ רָעָה, *rúaḥ raʿáh*, significa «espíritu malo» y puede destacar su carácter o su efecto dañino. El verbo וּבִעָתַתּוּ, *uviʿatáttu*, expresa aterrorizar o atormentar. La descripción acentúa la angustia de Saúl, sin llamar a este espíritu «Espíritu Santo».

מֵאֵת יְהוָה, *me’ét YHWH*, «de parte de Jehová», no permite borrar la relación del episodio con Dios. Al mismo tiempo, la frase no detalla el modo en que se ejerce ese juicio ni identifica por nombre a un ser espiritual. No debemos reducirla sin más a un estado de ánimo, ni añadir una explicación completa de posesión que el texto no proporciona.

Discernir este juicio a la luz del Salvador

El caso de Saúl no autoriza a concluir que toda persona afligida ha sido rechazada por Dios. Jesús corrigió la atribución automática de una condición dolorosa al pecado de quien la padecía o de sus padres (Juan 9:1–3). Nuestra seguridad se encuentra en Cristo, y quienes creen en él reciben al Espíritu Santo como sello y garantía de la herencia (Efesios 1:13–14). Ese Espíritu divino nos guía al Padre y nos enseña a vivir bajo el señorío de Jesús, sin usar esta historia para convertir el sufrimiento en una acusación contra el prójimo.

---

15 Los servidores de Saúl le dijeron: «Un espíritu malo de parte de Dios te está atormentando.

Los servidores reconocen la aflicción del rey

Quienes sirven a Saúl advierten el tormento que padece y hablan con él. Sus palabras preparan una propuesta de ayuda concreta.

Explicación del versículo

Los servidores se acercan al rey y describen lo que está ocurriendo. No aparece una burla por su debilidad ni una intención de abandonar al que sufre. La escena muestra que Saúl, aun conservando su autoridad, necesita ayuda y debe escuchar a otros acerca de una aflicción que no logra dominar por sí mismo.

Su afirmación coincide con lo que el narrador acaba de declarar: un espíritu malo de parte de Dios lo atormenta. Sin embargo, los servidores no anuncian una nueva sentencia ni ofrecen una revelación que revierta el juicio sobre su reinado. A continuación propondrán buscar un músico que pueda procurarle alivio. El relato enlaza la observación de la necesidad con una iniciativa práctica.

Exégesis del pasaje

עַבְדֵי שָׁאוּל, *ʻavdé Shaʾúl*, significa «servidores de Saúl». Se trata de quienes están a su servicio y pueden hablarle de su condición. El texto no proporciona sus nombres, sus oficios particulares ni cuánto tiempo llevan con él.

רוּחַ אֱלֹהִים רָעָה, *rúaḥ ʾElohím raʻáh*, retoma el espíritu dañino del versículo anterior y lo relaciona con la soberanía de Dios. El adjetivo «malo» no describe el carácter moral de Dios ni identifica este espíritu con el Espíritu Santo. מְבַעֶתֶּךָ, *mevaʻittékha*, «te está atormentando», centra las palabras de los servidores en la aflicción que Saúl padece.

Una cercanía que procura consuelo

La compasión cristiana comienza por no volvernos indiferentes al sufrimiento de quien tenemos cerca. El Padre de nuestro Señor Jesucristo nos consuela para que podamos consolar a otros con lo recibido de él (2 Corintios 1:3–5). Esa gracia no exige justificar las faltas de una persona para ayudarla en su dolor. Podemos reconocer la verdad sobre sus decisiones y a la vez hablar con respeto, acompañar y buscar un bien concreto para ella.

---

16 Que nuestro señor ordene a tus servidores, que están a tu disposición, buscar a un hombre que sepa tocar la lira. Cuando el espíritu malo de parte de Dios venga sobre ti, él tocará con su mano y sentirás alivio».

Una habilidad musical puesta al servicio del alivio

Los servidores proponen buscar a alguien que sepa tocar la lira. Esperan que su música alivie a Saúl cuando vuelva a padecer el tormento.

Explicación del versículo

La propuesta reconoce una capacidad humana que puede ponerse al servicio de quien sufre. No buscan simplemente cualquier instrumento ni a una persona que ocupe un puesto ceremonial: piden un músico que sepa tocar. La habilidad será parte real de la ayuda que David prestará después.

Los servidores expresan lo que esperan del encuentro: cuando sobrevenga la aflicción, el músico tocará y Saúl sentirá alivio. El final del capítulo narrará que eso efectivamente ocurrió. Todavía no se está describiendo aquí una restauración de su reinado ni una respuesta completa a la desobediencia que lo llevó al juicio. El alivio de un episodio y la reconciliación con la palabra de Jehová son cuestiones distintas.

Exégesis del pasaje

יֹדֵעַ מְנַגֵּן בַּכִּנּוֹר, *yodéaʻ menaggén bakkinnór*, significa «que sabe tocar la lira». *Kinnór* designa un instrumento de cuerdas de la familia de las liras, traducido también tradicionalmente como «arpa». No corresponde identificar sin más su forma con un arpa moderna de orquesta ni fijar un número de cuerdas que el pasaje no indica.

וְנִגֵּן בְּיָדוֹ, *weniggén beyadó*, «tocará con su mano», describe la ejecución del músico. וְטוֹב לָךְ, *weṭóv lakh*, expresa «y te irá bien» o «sentirás alivio». La propuesta no especifica canciones, salmos o palabras cantadas; no puede convertirse en una fórmula musical revelada para todos los casos de aflicción.

Los dones como cuidado del prójimo

El Señor puede permitir que una habilidad sirva de ayuda concreta, sin que esa habilidad sustituya su gracia salvadora. 1 Pedro 4:10–11 llama a administrar los dones para los demás y a servir con la fuerza que Dios proporciona, de modo que él sea glorificado por Jesucristo. Ese propósito orienta también el arte: buscar el bien de otro, trabajar con atención y agradecer al Salvador las capacidades que recibimos.

---

17 Saúl les dijo a sus servidores: «Búsquenme un hombre que toque bien y tráiganlo».

Saúl pide un músico que toque bien

El rey acepta la propuesta de sus servidores y encarga encontrar a una persona competente. Esa búsqueda será el medio por el que David entre a su servicio.

Explicación del versículo

La respuesta de Saúl convierte el consejo en una orden concreta: buscar a alguien que toque bien y traerlo. El rey no nombra todavía a David. La necesidad de alivio y una recomendación dentro de su casa abrirán el encuentro entre el rey rechazado y el elegido para sucederlo.

La historia avanza por acciones reconocibles: unos servidores proponen, el rey encarga y uno de los jóvenes recomendará a un músico. El narrador no necesita atribuir una voz profética a cada participante para mostrar cómo se cruzan sus caminos. Samuel recibió una revelación para ungir; Saúl está buscando ayuda musical para su aflicción.

Exégesis del pasaje

רְאוּ נָא לִי אִישׁ, *re’ú na’ li ’ish*, significa «búsquenme, por favor, un hombre». El verbo ver se emplea aquí para procurar o encontrar a la persona adecuada. La solicitud depende de que los servidores conozcan o averigüen quién puede cumplirla.

מֵיטִיב לְנַגֵּן, *meṭív lenaggén*, expresa tocar bien, con habilidad. En esta frase la idea de «bueno» califica la ejecución musical; no constituye por sí sola una declaración acerca de toda la vida moral del candidato. El capítulo ha distinguido la mirada exterior del conocimiento del corazón sin hacer inútil la competencia necesaria para una tarea.

Trabajar bien bajo el señorío de Cristo

Una tarea destinada a ayudar merece preparación y atención, aunque su resultado no nos dé notoriedad. Pablo llama a trabajar de corazón como para el Señor, recordando que servimos a Cristo (Colosenses 3:23–24). Esa relación de gracia permite cuidar la calidad del servicio sin convertirla en una manera de comprar aceptación divina. Podemos ofrecer lo que sabemos hacer con diligencia y reconocer con gratitud las capacidades de otra persona cuando son las que se necesitan.

---

18 Uno de los jóvenes respondió: «He visto a un hijo de Isaí, de Belén, que sabe tocar. Es valiente, un hombre de guerra, prudente al hablar y de buen aspecto, y el SEÑOR está con él».

Una recomendación que culmina en la presencia de Jehová

Un servidor conoce a un hijo de Isaí y lo recomienda por varias cualidades. La afirmación de que Jehová está con él relaciona esa recomendación con lo que el narrador ya contó de David.

Explicación del versículo

La respuesta aporta un candidato concreto a la búsqueda de Saúl. El joven recomendado sabe tocar, es valiente, está capacitado para la guerra, habla con prudencia y tiene buena presencia. Son palabras de un servidor que afirma haberlo visto; el relato no lo identifica por nombre ni explica todas las circunstancias en que conoció a David.

La recomendación culmina en «El SEÑOR está con él». El lector conoce un fundamento de esa afirmación: Samuel lo ungió y el Espíritu de Jehová vino sobre él. No se trata solo de una lista de talentos que puedan utilizarse con independencia de Dios. Su presencia será decisiva en el desarrollo de la historia.

La descripción como hombre de guerra debe leerse con prudencia junto a 1 Samuel 17:33–37, donde Saúl lo considera un muchacho frente al guerrero experimentado Goliat. Este versículo no enumera campañas anteriores de David. Reconocer valor y capacidad no equivale a atribuirle experiencia suficiente para cualquier combate, y la recomendación del servidor no permite reconstruir una carrera militar que aquí no se narra.

Exégesis del pasaje

גִּבּוֹר חַיִל, *gibbór ḥáyil*, expresa fortaleza o valor, mientras אִישׁ מִלְחָמָה, *ʼish milḥamáh*, significa «hombre de guerra». La segunda expresión no debe borrarse reduciendo toda la descripción a que era músico. La narración reúne capacidades que serán relevantes en su servicio.

נְבוֹן דָּבָר, *nevón davár*, se refiere a discernimiento en la palabra o el asunto: prudencia al hablar y buen juicio. וַיהוָה עִמּוֹ, *waYHWH ʻimmó*, «y Jehová está con él», afirma la compañía divina. Esa presencia no convierte cada palabra futura de David en infalible.

La habilidad y el carácter en el servicio

Un don útil necesita acompañarse de palabras que edifiquen y de un trato conforme a la gracia recibida en Cristo (Efesios 4:29–32). El Señor no nos llama a elegir entre desarrollar capacidades y cuidar el carácter. El Espíritu Santo nos guía a servir con verdad y bondad, mientras reconocemos que la gloria pertenece a Jesucristo. Podemos recomendar el trabajo de alguien con honradez, sin exagerar lo que sabemos ni tratar el talento como garantía de toda su vida espiritual.

---

19 Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: «Envíame a tu hijo David, el que cuida las ovejas».

El pastor es llamado al servicio del rey

Saúl envía mensajeros a Isaí para pedir a David. La búsqueda iniciada por una necesidad del rey lleva al joven del rebaño a la corte.

Explicación del versículo

La recomendación da lugar a una petición concreta. Saúl no envía mensajeros a Samuel, sino al padre de David, y lo identifica como el hijo que cuida las ovejas. La escena conserva el vínculo de David con su familia y con la tarea que realizaba cuando fue llamado para la unción.

El lector sabe que David ha sido escogido para reinar, pero la solicitud de Saúl lo incorpora como servidor. El camino hacia el trono comienza aquí con la ayuda a quien todavía gobierna. El relato no presenta a David exigiendo una posición acorde con su unción; mostrará su llegada y el servicio que presta en la necesidad del rey.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים, *malʼakhím*, significa «mensajeros». En este contexto son enviados humanos de Saúl. El término puede usarse en otros pasajes para mensajeros celestiales, pero aquí la identidad de quien los envía y el contenido de la petición determinan su sentido.

אֲשֶׁר בַּצֹּאן, *’ashér batstsón*, literalmente «el que está con el rebaño», precisa a qué hijo se refiere. El cuidado de las ovejas seguirá apareciendo en su historia: 1 Samuel 17:15 recuerda que David iba y venía de donde estaba Saúl para atender el rebaño de su padre. La incorporación al servicio no se describe como una desaparición inmediata de todo vínculo con esa tarea.

La dignidad de servir mientras esperamos

Una responsabilidad futura no vuelve indignas las necesidades presentes del prójimo. Jesús enseñó a sus discípulos que el mayor debía servir, y fundamentó ese camino en su propia entrega como rescate (Mateo 20:25–28). Nuestra salvación descansa en esa entrega del Señor, y de ella nace una forma de vivir que no exige primero reconocimiento. Podemos atender con fidelidad lo que hoy se nos confía, dejando en manos de Cristo los tiempos y resultados que no controlamos.

---

20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un odre de vino y un cabrito, y los envió a Saúl por medio de su hijo David.

Isaí envía a David con provisiones

El padre responde a la solicitud de Saúl enviando a su hijo con alimentos. La llegada al rey incluye un gesto concreto de consideración desde la casa de Isaí.

Explicación del versículo

Isaí prepara pan, un odre de vino y un cabrito, y los envía a Saúl por medio de David. El joven no llega únicamente con su habilidad musical; lleva también bienes de su familia. La narración presenta esa respuesta como parte del traslado al servicio del rey, sin detallar una negociación acerca de salario o condiciones.

Los regalos podían expresar reconocimiento hacia el rey. 1 Samuel 10:26–27 había asociado el desprecio de algunos por Saúl con que no le llevaran presentes. Aquí el gesto de Isaí facilita una recepción respetuosa, aunque el pasaje no lo convierte en una compra del favor divino ni en una explicación de por qué David fue escogido. Esa elección ya precede al envío.

Exégesis del pasaje

חֲמוֹר לָחֶם, *ḥamór léḥem*, literalmente «un asno de pan», se entiende como un asno cargado de pan. La expresión identifica el medio de transporte y su carga, sin dar un peso que pueda convertirse a una medida actual.

נֹאד יַיִן, *no’d yáyin*, significa «un odre de vino», un recipiente de piel cuya capacidad no se especifica. גְּדִי עִזִּים אֶחָד, *gedí ‘izzím ’eḥád*, precisa «un cabrito». Son provisiones que se entregan al rey; el versículo no las identifica como elementos de una ceremonia de culto.

Dar desde la gracia recibida

La consideración puede expresarse mediante cosas sencillas y útiles. Podemos compartirlas con gratitud, sin convertir el regalo en un instrumento para controlar a otra persona o asegurar nuestra importancia. Dios no recibe servicio como si necesitara que lo sostuviéramos; él es quien da la vida y todas las cosas (Hechos 17:24–25). Por Jesucristo recibimos acceso al Padre (Juan 14:6), y desde esa gracia aprendemos a dar libremente para el bien de otros.

---

21 David llegó a Saúl y se puso a su servicio. Saúl le tomó mucho cariño, y David se convirtió en su escudero.

El elegido entra como servidor

David llega ante Saúl, recibe su afecto y asume una responsabilidad de apoyo. La unción no lo aparta del servicio concreto al rey que todavía ocupa el trono.

Explicación del versículo

La llegada de David cumple la petición enviada a Isaí. Se presenta ante Saúl y permanece a su disposición. El lector conoce su elección para reinar, pero el puesto que ocupa aquí es el de servidor y escudero. Su camino no comienza con la exigencia de desplazar al rey, sino con una relación de ayuda dentro de su casa.

Saúl le toma mucho cariño. La narración reconoce ese afecto inicial, que contrasta con la hostilidad posterior. No conviene leer toda relación entre ambos como si desde el primer encuentro hubiera estado dominada por el odio. El cambio que vendrá será parte del dolor de su historia, y hará más significativo que David haya entrado para procurar el bien del rey.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲמֹד לְפָנָיו, *wayyaʿamód lefanáv*, «se puso delante de él», es una expresión de disponibilidad para el servicio. No se limita a describir dónde quedó físicamente David al entrar.

נֹשֵׂא כֵלִים, *nosé’ khelím*, literalmente «portador de armas o equipo», designa al escudero. La función proporciona apoyo militar cercano; el versículo no define todos sus deberes ni lo convierte en comandante del ejército. La frase וַיֶּאֱהָבֵהוּ מְאֹד, *wayye’ehavéhu me’ód*, afirma que Saúl lo apreció mucho, sin revelar cuánto tiempo transcurrió hasta que se estableció ese afecto.

La grandeza que aprende a servir

Jesús se presentó entre sus discípulos como quien sirve y enseñó que la dirección de su pueblo debía seguir ese camino (Lucas 22:24–27). Él es nuestro Rey y Salvador; su entrega fundamenta una vida que puede ayudar sin exigir primero el lugar más alto. Recibir una responsabilidad no nos hace superiores a las necesidades ajenas. Por su gracia podemos cumplir tareas de apoyo con fidelidad y tratar con verdad a las personas, sin reducirlas a lo que después puedan hacer por nosotros.

---

22 Saúl envió a decir a Isaí: «Te ruego que David permanezca a mi servicio, porque ha encontrado favor ante mí».

David encuentra favor para continuar en la corte

Saúl pide a Isaí que su hijo permanezca a su servicio. La buena acogida se convierte en una solicitud de continuidad, todavía vinculada con la familia de David.

Explicación del versículo

El rey vuelve a comunicarse con Isaí. La primera petición buscaba que enviara a David; ahora desea conservarlo a su servicio, porque le ha resultado grato. El mensaje reconoce de nuevo al padre como parte de la situación del joven y muestra que la recepción inicial ha sido favorable.

La petición no obliga a imaginar que desde ese momento David jamás regresó al rebaño. 1 Samuel 17:15 lo describe yendo y viniendo entre Saúl y las ovejas de su padre; 1 Samuel 18:2 narrará después que el rey ya no le permitió volver a la casa paterna. El ingreso al servicio se desarrolla en varias noticias, sin que aquí se fije un calendario detallado de cada cambio.

Exégesis del pasaje

יַעֲמָד נָא דָוִד לְפָנַי, *yaʿamód na’ Dawíd lefanáy*, significa «que David permanezca, por favor, delante de mí». Retoma el lenguaje de estar a disposición del rey para servirlo. La solicitud de permanencia no describe una nueva unción ni un ascenso al trono.

מָצָא חֵן בְּעֵינָי, *matsá’ ḥen beʿenáy*, «ha encontrado favor ante mis ojos», expresa agrado y aceptación humana. Aunque *ḥen* puede traducirse como gracia en otros contextos, aquí se refiere al favor de Saúl. No debe confundirse con la gracia salvadora de Dios ni tomarse como medida infalible de aprobación divina.

La aceptación humana y el amor que permanece

Ser bien recibido puede facilitar el servicio y merece gratitud. Sin embargo, el afecto humano puede cambiar, como mostrará la historia de Saúl y David. Jesucristo invita a permanecer en su amor, que nos ha dado conforme al amor del Padre, y a amarnos unos a otros (Juan 15:9–12). Esa relación es más firme que la reputación de un momento. Podemos servir con sinceridad sin hacer de la aprobación ajena el fundamento de nuestra identidad ante Dios.

---

23 Cada vez que el espíritu de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba la lira y tocaba con su mano. Saúl encontraba alivio y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

La música de David procura alivio a Saúl

David toca cuando Saúl es afligido, y el rey encuentra alivio. El capítulo reconoce el bien de ese servicio sin presentarlo como restauración de su reinado.

Explicación del versículo

La propuesta de los servidores se concreta. David toma la lira y toca, Saúl se siente mejor y el espíritu malo se aparta. La ayuda no es una intención sin efecto: el relato afirma que procuró alivio real al rey. El elegido para suceder a Saúl sirve aquí al rey afligido.

La forma de la narración describe una situación repetida durante esta etapa: cuando llegaba la aflicción, David tocaba. No dice que una primera intervención haya eliminado para siempre el tormento. Tampoco anuncia que Jehová haya retirado la sentencia sobre Saúl. El bienestar de un episodio no equivale a la restauración de todo lo perdido.

Más adelante el relato mostrará a David tocando mientras Saúl intenta herirlo con una lanza (1 Samuel 18:10–12; 1 Samuel 19:9–10). Esa continuación impide convertir la música de esta escena en un procedimiento que siempre produzca idéntico resultado. La bondad de un servicio no da a quien lo presta control sobre toda la conducta de quien lo recibe.

Exégesis del pasaje

La primera expresión, רוּחַ אֱלֹהִים, *rúaḥ ’Elohím*, debe leerse dentro de la escena. El cierre la identifica como רוּחַ הָרָעָה, *rúaḥ haraʿáh*, «el espíritu malo». No narra que el Espíritu Santo vuelva sobre Saúl mediante la música y luego se aparte por causa de ella.

וְרָוַח לְשָׁאוּל, *werávaḥ leSha’úl*, expresa que Saúl encontraba respiro o alivio. La frase siguiente añade que se sentía mejor. La salida del espíritu describe el fin de esa aflicción, sin identificar el instrumento como un objeto de poder independiente ni indicar palabras cantadas que deban repetirse.

Ayudar con gratitud y esperar en Cristo

Podemos agradecer los medios que alivian una carga y poner nuestras capacidades al servicio de otros. Nuestra paz definitiva con Dios, sin embargo, se recibe por la fe mediante Jesucristo; su gracia sostiene la esperanza incluso en medio de aflicciones (Romanos 5:1–5). Jesús nos da su paz y el Padre envía al Espíritu Santo para enseñarnos y recordarnos su palabra (Juan 14:26–27). Así aprendemos a cuidar al prójimo con perseverancia, agradeciendo un alivio concreto sin exigirle que sea una solución total ni ocupar con nuestros dones el lugar del Salvador.

Capítulo 17

Goliat desafía a Israel y David confía en el SEÑOR

---

1 Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra y se concentraron en Soco de Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

La amenaza filistea llega a Judá

Los filisteos concentran sus fuerzas en una región de Judá. El encuentro que seguirá pertenece a la guerra prolongada que marcó el reinado de Saúl.

Explicación del versículo

La narración vuelve del servicio de David en la casa del rey al conflicto entre Israel y los filisteos. La campaña se sitúa mediante Soco, Azeca y Efes-damim. Los nombres no son un fondo decorativo: muestran que la amenaza se desarrolla en un territorio concreto asociado con Judá y alcanza a las comunidades de Israel.

El relato ya había recordado que la guerra filistea fue dura durante toda la vida de Saúl (1 Samuel 14:52). La victoria de una jornada anterior no había eliminado al adversario. Ahora se abre un nuevo episodio en el que el rey y su ejército tendrán que afrontar una situación que su experiencia y organización no bastarán para resolver.

Exégesis del pasaje

אֶת מַחֲנֵיהֶם לַמִּלְחָמָה, *’et maḥanehém lammilḥamáh*, se refiere a sus campamentos o fuerzas reunidas para la guerra. La expresión describe una movilización militar; no proporciona el número de combatientes ni la duración de los preparativos.

שֹׂכֹה אֲשֶׁר לִיהוּדָה, *Sokhóh ’ashér liYehudáh*, «Soco, que pertenece a Judá», precisa la localidad. Soco y Azeca aparecen juntas entre las ciudades de las tierras bajas de Judá en Josué 15:33–36. El campamento se sitúa entre ellas, en Efes-damim, sin que el versículo mida sus distancias.

Confiar en medio de conflictos reales

La fe bíblica no exige borrar la realidad de una amenaza. Nos enseña a presentarla ante Dios sin concederle autoridad última sobre nuestra esperanza. Jesús anuncia aflicción en el mundo y, a la vez, ofrece paz en él porque ha vencido al mundo (Juan 16:33). Seguimos al Salvador con confianza y obediencia; esa paz nos sostiene para responder con verdad y perseverar cuando una dificultad vuelve después de una ayuda recibida.

---

2 Saúl y los hombres de Israel también se reunieron y acamparon en el valle de Ela. Se dispusieron para la batalla contra los filisteos.

Israel se organiza en el valle de Ela

Saúl reúne a los hombres de Israel y dispone el ejército frente a los filisteos. La preparación militar introduce el contraste con la consternación que provocará el desafío de Goliat.

Explicación del versículo

El rey responde a la movilización enemiga reuniendo sus fuerzas. Israel acampa en el valle de Ela y se prepara para la batalla. La escena presenta una acción organizada, no una multitud que desconozca por completo la guerra. Saúl ocupa su puesto al frente del pueblo, aunque más adelante se mostrará incapaz de responder al campeón filisteo.

El lugar reúne a los personajes que el relato hará converger: el rey, los hermanos mayores de David y, después, el joven que llegará con provisiones. La batalla no comienza como una aventura individual de David. Él entrará en una situación compartida por Israel, cuyo desenlace afectará al conjunto del pueblo.

Exégesis del pasaje

נֶאֶסְפוּ וַיַּחֲנוּ, *ne’esfú wayyaḥanú*, significa «se reunieron y acamparon». Los verbos describen la concentración de las fuerzas y el establecimiento de su posición. No indican que la simple presencia del ejército garantizara la victoria.

וַיַּעַרְכוּ מִלְחָמָה, *wayyaʿarkhú milḥamáh*, expresa que se dispusieron para combatir. El verbo ordenar o colocar en formación aparecerá en la descripción de las filas que Goliat desafía. La organización del campo es real, pero el relato examinará dónde descansa la confianza de quienes lo ocupan.

Preparar sin convertir los medios en seguridad última

Los medios y la preparación pueden ser necesarios; se vuelven insuficientes como fundamento de nuestra esperanza. Salmo 20:6–9 distingue la confianza en carros y caballos de recordar el nombre de Jehová. Para los creyentes, esa dependencia se centra en Jesucristo, nuestro Señor resucitado. Podemos actuar con diligencia y responsabilidad, agradeciendo los recursos disponibles, mientras buscamos en él la fuerza para perseverar y renunciamos a tratar nuestras capacidades como si nos hicieran independientes de Dios.

---

3 Los filisteos estaban en una colina e Israel en otra, con el valle entre ambos.

Dos frentes separados por el valle

Los ejércitos ocupan elevaciones opuestas. El espacio entre ambos prepara la salida del campeón y la petición de que un israelita baje a enfrentarlo.

Explicación del versículo

La disposición del terreno queda descrita con sencillez: los filisteos de un lado, Israel del otro y un valle entre ellos. El relato permite visualizar dos frentes enfrentados antes de concentrarse en un solo combatiente. La distancia que los separa será atravesada por el desafío y, finalmente, por David.

La escena ayuda a entender las palabras de Goliat cuando pida que alguien «baje» a luchar con él. No es necesario atribuir a cada colina un significado espiritual ni reconstruir una estrategia que el texto no detalla. El propósito inmediato es situar a los participantes y mostrar el espacio en que se decidirá este encuentro.

Exégesis del pasaje

אֶל הָהָר מִזֶּה, *’el hahár mizzéh*, sitúa a cada ejército junto a una elevación, «de este lado». El término puede designar monte o colina según el relieve; la noticia no proporciona alturas para distinguirlos mediante una clasificación moderna.

וְהַגַּיְא בֵּינֵיהֶם, *wehaggáy’ benehém*, significa «y el valle entre ellos». La descripción del espacio continúa la referencia al valle de Ela y prepara la aparición del hombre que saldrá del campamento filisteo. La separación de las líneas no implica que sus soldados ya hubieran aceptado las condiciones del desafío posterior.

Mirar la situación sin perder de vista al Señor

Una descripción sobria de los obstáculos puede ayudarnos a responder con responsabilidad. Lo que vemos no agota, sin embargo, la presencia y el poder de Dios. La exhortación cristiana es perseverar con los ojos puestos en Jesús, quien soportó la cruz y está a la derecha del trono de Dios (Hebreos 12:1–3). Su victoria nos sostiene para no rendirnos al desaliento, sin exigir que cada dificultad se convierta en una promesa de triunfo inmediato conforme a nuestros planes.

[4] Del campamento filisteo salió un campeón llamado Goliat, de Gat, que medía casi tres metros de altura.

El campeón de Gat y su gran estatura

Goliat sale del campamento filisteo como representante para el combate. Su tamaño introduce una amenaza que la descripción de sus armas hará todavía más impresionante.

Explicación del versículo

El relato identifica al adversario por su nombre y por su ciudad: Goliat, de Gat. Esta era una de las ciudades filisteas mencionadas en 1 Samuel 6:17. Su salida concentra la atención del campo de batalla en un hombre que propondrá decidir la suerte de ambos ejércitos mediante un enfrentamiento individual.

La altura explica parte de la impresión que causa. La descripción no permite reducir el desafío a una amenaza imaginaria: Israel ve a un combatiente extraordinariamente grande y bien equipado. El relato, sin embargo, avanzará hacia la confesión de que el resultado no depende de que Israel encuentre a otro hombre de dimensiones equivalentes.

Exégesis del pasaje

אִישׁ הַבֵּנַיִם, *’ish habbenáyim*, literalmente «hombre del espacio entre ambos», designa al campeón que sale a combatir entre las dos líneas. No significa que actúe sin representar a nadie: sus propias condiciones comprometerán, según él, a filisteos e israelitas.

El hebreo tradicional dice שֵׁשׁ אַמּוֹת וָזָרֶת, *shesh ’ammót wazáret*, «seis codos y un palmo». «Casi tres metros» expresa su equivalencia aproximada. Son medidas antiguas de longitud y no una talla moderna registrada con precisión de centímetros.

Algunos testigos antiguos de la versión griega y un manuscrito hebreo de Qumrán conservan «cuatro codos y un palmo», aproximadamente dos metros. La diferencia está en el número de codos, no solo en cómo se convierte una misma medida. Esta lectura antigua explica que algunas traducciones den una altura menor. Ambas describen a un adversario de gran presencia; en el texto que estamos leyendo, la medida corresponde a los seis codos y un palmo del hebreo tradicional.

El tamaño de la amenaza y la fidelidad del Salvador

El capítulo anterior había advertido que la gran estatura no revela por sí sola a quién ha escogido Dios (1 Samuel 16:7). Ahora una presencia imponente pondrá a prueba la confianza de Israel. Nuestra esperanza definitiva está en Jesucristo resucitado, descendiente de David (2 Timoteo 2:8). Podemos reconocer la magnitud de una dificultad sin atribuirle poder para anular su fidelidad, y buscar en él la fuerza para responder conforme a su palabra.

[5] Llevaba un casco de bronce en la cabeza y una coraza de escamas de bronce que pesaba unos cincuenta y siete kilos.

Una protección de bronce de gran peso

El casco y la coraza completan la imagen de un guerrero fuertemente protegido. La cifra del peso subraya la magnitud de su equipo.

Explicación del versículo

Goliat no confía solo en su estatura. Lleva un casco y una coraza de bronce que protegen partes esenciales del cuerpo. La narración acumula estos detalles para que el lector comprenda la impresión que produce

antes de escuchar su desafío. Su ventaja material parece considerable frente a cualquier oponente que Israel pueda presentar.

El peso de la coraza se da por separado de las demás armas. No es el peso total de todo lo que Goliat transporta. Tampoco se describen aquí el ajuste del casco o cada zona del cuerpo que queda descubierta. El relato destacará después el golpe en la frente, pero no proporciona un análisis completo de cómo encajan todas las piezas de su equipo.

Exégesis del pasaje

שִׁרְיוֹן קַשְׂקַשִּׂים, *shirión qasqassím*, significa «coraza de escamas». La imagen alude a piezas de protección dispuestas de manera semejante a escamas. Conviene conservar esa descripción, sin identificarla automáticamente con una malla de anillos de otro tipo.

חֲמֵשֶׁת אֲלָפִים שְׁקָלִים, *ḥaméshet ʾalafím sheqalím*, «cinco mil siclos», expresa una medida de peso. La equivalencia aproximada es de cincuenta y siete kilos de bronce. Aquí los siclos no son una cantidad de monedas pagada por la coraza. La cifra da una idea de su peso sin establecer una medición moderna exacta.

La seguridad que no puede fabricarse

Una protección material puede ser útil y real, pero no convierte a su portador en dueño del desenlace. La confianza de los creyentes descansa en el Señor que no nos abandona (Hebreos 13:5–6). Jesucristo nos ha abierto una esperanza que no depende de reunir todos los medios que otra persona posee. Esa confianza permite valorar los recursos sin hacer de ellos un refugio absoluto y servir con fidelidad aun cuando parezcamos menos preparados a los ojos del mundo.

---

6 Tenía protectores de bronce en las piernas y una jabalina de bronce entre los hombros.

Protección para las piernas y otra arma de bronce

La descripción continúa desde la coraza hasta las piernas y los hombros. Goliat aparece equipado tanto para protegerse como para atacar.

Explicación del versículo

Los protectores de bronce añaden defensa a las piernas. La jabalina colocada entre los hombros amplía su armamento más allá de la espada y de la lanza que se mencionarán en el encuentro. La acumulación importa: el adversario no sale al campo con una única ventaja, sino con tamaño, protección y armas diversas.

El narrador describe el equipo sin afirmar que ninguna de sus piezas sea invulnerable. La confianza de David tampoco consistirá en negar que esas armas puedan herir. Cuando responda al filisteo reconocerá su espada, lanza y jabalina, pero situará su propia confianza en el nombre de Jehová. El contraste conservará la realidad del peligro y la dependencia de Dios.

Exégesis del pasaje

מִצְחַת נְחֹשֶׁת, *mitsḥát neḥóshet*, designa una protección de bronce para la parte inferior de las piernas, llamada también greba. La noticia indica su función defensiva; no da sus dimensiones ni describe el material con que pudiera estar revestida por dentro.

כִּידוֹן, *khidón*, se entiende como jabalina, un arma distinta de la lanza del versículo siguiente. «Entre sus hombros» describe cómo la lleva. La antigua versión griega entendió en este punto un escudo de bronce; la lectura «jabalina» sigue el nombre de arma que el hebreo vuelve a distinguir de la espada y de la lanza en 1 Samuel 17:45.

La firmeza que corresponde al evangelio

El relato describe una guerra de Israel; no manda reproducir sus armas contra quienes discrepan de nuestra fe. Jesús explicó que sus servidores no establecen su reino mediante esa lucha (Juan 18:36–37). La firmeza cristiana se expresa en la verdad, la justicia, el evangelio de la paz y la oración en el Espíritu (Efesios 6:14–18). Confiamos en nuestro Salvador y respondemos al mal desde su enseñanza, sin convertir la fuerza del adversario en permiso para abandonar el camino de Cristo.

---

7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta de hierro pesaba casi siete kilos. Delante de él iba un hombre que llevaba el escudo.

Una lanza pesada y un escudero que lo precede

El tamaño del asta, el peso de la punta y la ayuda de un portador de escudo completan la presentación del campeón. Goliat llega respaldado por medios que refuerzan su amenaza.

Explicación del versículo

La comparación con un rodillo de telar comunica la robustez del asta de la lanza. Su punta de hierro añade un peso considerable al arma. El relato no se limita a decir que el combatiente está armado; detiene la mirada en detalles que hacen visible su capacidad de herir y la impresión que produce al avanzar.

Además, un hombre lleva el escudo delante de él. Aunque Goliat propondrá un combate entre dos representantes, no aparece sin asistencia en su aproximación. La presencia del escudero forma parte de su equipamiento y servicio. El escudero vuelve a aparecer cuando Goliat se acerca a David (1 Samuel 17:41), de modo que su presencia forma parte de la escena del encuentro.

Exégesis del pasaje

כְּמְנוֹר אֹרְגִים, *kimnór ʼoregím*, «como un rodillo de tejedores», compara el asta con una pieza firme del telar. No proporciona un diámetro, longitud o peso exactos para reconstruir el arma.

שֵׁשׁ מֵאוֹת שְׁקָלִים בַּרְזֶל, *shesh meʼót sheqalím barzél*, «seiscientos siclos de hierro», corresponde a la punta de la lanza: casi siete kilos, de manera aproximada. La cifra no debe trasladarse al arma completa. El «portador del escudo» lleva una protección ante Goliat; esa función no lo convierte en el adversario principal que presentará el desafío.

Los medios visibles y la fuente de la salvación

Al final del encuentro se afirmará que Jehová salva sin depender de espada o lanza (1 Samuel 17:47). Esta descripción prepara el contraste: las armas son imponentes, pero no poseen la última palabra. En Jesucristo nuestra esperanza llega más lejos que una victoria militar; él participó de nuestra condición humana y venció mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte (Hebreos 2:14–15). Su obra nos libera para vivir por la fe, sin medir la seguridad definitiva por el poder que podemos exhibir.

---

8 Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel: «¿Por qué salen a formarse para la batalla? ¿No soy yo el filisteo, y ustedes los servidores de Saúl? Escojan a un hombre que baje a enfrentarse conmigo.

Goliat intenta definir la batalla en sus propios términos

El campeón llama a Israel a presentar un solo adversario. Su desafío reduce al ejército a servidores de Saúl y sitúa su propia fuerza en el centro del encuentro.

Explicación del versículo

Goliat se planta delante de las líneas y pregunta para qué salen todos a formarse. Propone reemplazar la confrontación entre ejércitos por una lucha entre dos hombres. Su pregunta no es una búsqueda neutral de información: prepara unas condiciones en las que su tamaño y equipo parecen darle una ventaja decisiva.

Al llamarse «el filisteo» y llamar a los israelitas «servidores de Saúl», presenta a cada lado según su propio interés. Él comparece como representante del pueblo filisteo; ellos aparecen vinculados al rey cuya respuesta no llega. David hablará después de las filas del Dios viviente, recuperando una dimensión que el desafío ha dejado fuera.

El discurso de Goliat debe distinguirse de una descripción completa de la identidad de Israel. La historia ya había declarado que Jehová hizo de ellos su pueblo (1 Samuel 12:22). Ser gobernados por Saúl no agotaba su relación con Dios ni colocaba al rey por encima de él.

Exégesis del pasaje

הֲלוֹא אָנֹכִי הַפְּלִשְׁתִּי, *halo’ ’anokhí happelishti*, «¿no soy yo el filisteo?», destaca al hombre que se ofrece para representar a su lado. El artículo no lo convierte en el único filisteo existente: habla desde su posición de campeón.

בְּרוּ לָכֶם אִישׁ, *berú lakhém ’ish*, «escójanse un hombre», exige una respuesta individual. La petición de que baje hacia él concuerda con el terreno que separa a las dos líneas. No consta aquí que Israel haya aceptado la propuesta o negociado sus condiciones.

Conservar nuestra identidad bajo la presión

Una voz hostil puede intentar definir quiénes somos y qué respuestas tenemos permitidas. La fe en Jesucristo nos recuerda a quién pertenecemos: fuimos comprados por él y recibimos al Espíritu Santo (1 Corintios 6:19–20). Esa pertenencia nos llama a glorificar a Dios, sin entregar nuestra conciencia a la aprobación o al desprecio ajenos. Podemos escuchar una dificultad real y responder desde la verdad del Señor, en lugar de aceptar sin examen los términos que otra persona impone.

---

9 Si puede luchar conmigo y me mata, seremos sus esclavos. Pero si yo lo venzo y lo mato, ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán».

Una propuesta que amenaza la libertad de todo un pueblo

Goliat vincula el resultado del combate con la servidumbre de los vencidos. Su desafío presenta consecuencias colectivas, aunque se enfrenten solo dos representantes.

Explicación del versículo

Las condiciones son simétricas en su formulación: si el israelita lo mata, los filisteos servirán a Israel; si él mata al israelita, Israel servirá a los filisteos. La aparente igualdad de las palabras encubre la confianza del campeón en su propia superioridad. El destino que anuncia no es solo una victoria personal, sino el sometimiento de un pueblo.

Esta es la propuesta de Goliat, no un pacto que el narrador declare aceptado por las dos partes. Su resultado posterior tampoco será una entrega voluntaria de los filisteos a la esclavitud. Cuando muera el campeón, ellos huirán. El relato muestra así el peso amenazante de sus condiciones, sin convertirlas en una garantía fiable que todos cumplirán.

Exégesis del pasaje

וְהָיִינוּ לָכֶם לַעֲבָדִים, *wehayínu lakhém laʿavadím*, significa «seremos para ustedes siervos o esclavos». La frase paralela aplica la misma subordinación a Israel si pierde su representante. El sentido es más grave que prestar una ayuda ocasional.

וַעֲבַדְתֶּם אֹתָנוּ, *waʻavadtém ʼotánu*, «y nos servirán», explicita el dominio que Goliat pretende establecer. El verbo vencer o poder sobre el adversario se une a matarlo; no se describe una competición deportiva ni una simple prueba sin consecuencias mortales.

La libertad que viene del Hijo

La amenaza de servidumbre permite apreciar la gravedad de necesitar un libertador. El evangelio anuncia una liberación más profunda que la independencia de un adversario militar: Jesús enseña que el pecado esclaviza y que el Hijo hace verdaderamente libres (Juan 8:34–36). Esa libertad se recibe por la gracia del Salvador, no por nuestra capacidad de superar una prueba. Pertenecer a él nos llama a vivir para la justicia y a no entregar al pecado la vida que él ha rescatado.

---

[10] El filisteo añadió: «¡Hoy desafío a las filas de Israel! ¡Denme un hombre para que luchemos!».

El desafío se convierte en afrenta pública

Goliat insiste en que Israel le dé un hombre. Al declarar que desafía sus filas, transforma la falta de respuesta en una humillación del ejército.

Explicación del versículo

El filisteo vuelve a hablar después de exponer sus condiciones. No se limita a esperar en silencio: proclama su afrenta y exige un adversario. Quiere que la ausencia de un combatiente sea interpretada como prueba de impotencia de Israel. La presión se ejerce mediante palabras, además del tamaño y de las armas que exhibe.

La insistencia prepara la reacción del rey y de los soldados. Más adelante David entenderá el desafío como una ofensa a las filas del Dios viviente. El relato llevará así al lector desde la fuerza de la voz del campeón hasta la pregunta por el honor de Jehová, sin confundir cualquier orgullo humano herido con una causa divina.

Exégesis del pasaje

אֲנִי חֵרַפְתִּי, *ʼaní ḥeráfti*, significa «yo he afrentado» o «yo desafío». La raíz expresa reproche, deshonra o burla hostil. Goliat no solo invita a luchar: declara públicamente el desprecio que pretende hacer recaer sobre Israel.

תְּנוּ לִי אִישׁ וְנִלָּחֲמָה יָחַד, *tenú li ʼish wenillaḥamáh yáḥad*, «denme un hombre y luchemos juntos», pide que uno se enfrente con él. «Juntos» significa aquí que ambos se encuentren en combate, no que colaboren del mismo lado. La petición mantiene el carácter representativo de la lucha propuesta.

Responder a la afrenta desde Cristo

La presión de la burla puede llevarnos a reaccionar solo para recuperar nuestra imagen. Jesucristo soportó insultos sin devolverlos y se encomendó al que juzga justamente; él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–24). Seguirlo requiere distinguir el honor de Dios de nuestra vanidad. Su gracia nos permite hablar con firmeza cuando hace falta, sin tratar la agresividad como señal de fidelidad ni convertir el desprecio recibido en permiso para vengarnos.

---

[11] Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se llenaron de consternación y de mucho miedo.

El rey y el ejército quedan consternados

La voz de Goliat produce un temor generalizado. La organización y la presencia de Saúl no han dado a Israel la confianza necesaria para responder.

Explicación del versículo

Saúl oye las palabras junto con todo Israel y comparte la consternación. El rey no queda fuera del miedo que recorre las filas. La noticia hace visible el problema del pueblo: dispone de un ejército y de un gobernante, pero ninguno ofrece todavía una respuesta al desafío del filisteo.

El temor se comprende a la luz de la amenaza descrita. Goliat es un adversario formidable y anuncia muerte y servidumbre. Sin embargo, el relato también ha preparado otra perspectiva: Jehová escogió a David y su Espíritu vino sobre él. La salvación de Israel no dependerá de que el hombre más alto de su propio ejército logre recuperar una apariencia de seguridad.

La reacción colectiva no obliga a atribuir la misma experiencia interior a cada habitante de Israel. «Todo Israel» reúne aquí al rey y a las fuerzas presentes ante el desafío. El relato describe la situación del ejército para contrastarla con lo que David oirá y hará al llegar.

Exégesis del pasaje

וַיֵּחַתּוּ, *wayyeḥáttú*, expresa quedar quebrantados o consternados. La palabra comunica que el desafío afecta profundamente su ánimo y su disposición a actuar.

וַיִּרְאוּ מְאֹד, *wayyirʼú meʼód*, significa «y temieron mucho». La acumulación de ambos verbos intensifica la descripción. No se dice que Goliat ya los haya vencido en combate; sus palabras han logrado atemorizarlos antes de que se enfrente a un representante.

Confiar cuando el temor ya está presente

La fe no exige afirmar que nunca sentimos miedo. Salmo 56:3–4 une precisamente el día del temor con la decisión de confiar en Dios. Jesús enseña a sus amigos a reconocer el cuidado del Padre y a no conceder al poder humano autoridad última sobre su esperanza (Lucas 12:4–7). Por Jesucristo podemos llevar al Padre el miedo real, recibir la guía del Espíritu Santo y responder con fidelidad, sin fingir una seguridad que no tenemos.

Isaí envía a David con provisiones para sus hermanos

---

12 David era hijo de un efrateo de Belén de Judá llamado Isaí, que tenía ocho hijos. En tiempos de Saúl, este hombre ya era anciano, de edad avanzada.

David es presentado desde su casa en Belén

El relato deja momentáneamente el desafío filisteo y vuelve a la familia de David. Su procedencia y las circunstancias de la casa de Isaí preparan la visita al campamento.

Explicación del versículo

David no aparece aquí como un guerrero que se ha propuesto buscar gloria en el campo de batalla. La narración lo sitúa como hijo de Isaí, dentro de una familia de Belén de Judá. Su llegada se explicará por la preocupación de su padre por los hijos que están con Saúl. La historia del futuro rey avanza mediante ese encargo familiar.

«Efrateo» se relaciona en este contexto con Belén de Judá; no lo convierte en un hombre de la tribu de Efraín. Rut 4:17–22 ya había vinculado a Obed, Isaí y David. La nueva presentación recupera esa identidad al introducir el camino desde el rebaño hasta la confrontación con Goliat.

Exégesis del pasaje

שְׁמֹנָה בָנִים, *shemónah vaním*, significa «ocho hijos», en consonancia con los siete presentados antes de llamar a David en el capítulo 16. 1 Crónicas 2:13–15 enumera siete y llama a David el séptimo. La diferencia entre las listas no permite inventar el nombre o la historia del hijo que no figura en Crónicas.

La descripción de Isaí termina en el hebreo con una expresión difícil, literalmente «anciano, avanzado entre los hombres». Algunos testigos griegos y la antigua versión siríaca expresan «avanzado en años», sentido que explica «de edad avanzada». La noticia sitúa su etapa de vida sin dar su edad exacta.

Algunos testigos de la antigua versión griega no contienen los versículos 12–31 y pasan del temor de Israel al ofrecimiento de David ante Saúl. El relato hebreo conserva esta sección más extensa, donde se explica la situación familiar, el viaje con provisiones y la reacción de David al desafío. La diferencia ayuda a comprender por qué existen formas antiguas más breves de la narración; aquí seguimos el desarrollo que incluye esa visita.

El Salvador entra en una historia concreta

La familia y el lugar de David forman parte de una historia que llegará a Jesucristo. Mateo recuerda a Rut, Obed e Isaí al presentar la genealogía del Hijo de David (Mateo 1:5–6). La esperanza cristiana descansa en ese Salvador real, muerto y resucitado, no en una figura desligada de la vida humana. Su gracia nos enseña a valorar también los vínculos y encargos ordinarios en los que servimos, aunque todavía no conozcamos todo lo que Dios hará a través de ellos.

---

13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido tras Saúl a la guerra. Los tres que fueron se llamaban Eliab, el primogénito; Abinadab, el segundo, y Sama, el tercero.

Los hermanos mayores están con el ejército

Eliab, Abinadab y Sama han seguido a Saúl a la guerra. La noticia explica por qué Isaí desea enviar provisiones y recibir noticias de ellos.

Explicación del versículo

Los tres hijos mayores han dejado la casa familiar para incorporarse a la campaña. Sus nombres sitúan a la familia de Isaí dentro de las filas que acaban de oír al filisteo. La amenaza de Goliat no es para David un asunto remoto: alcanza a sus hermanos y al pueblo al que pertenece.

Son los mismos hermanos que aparecen primero en la presentación ante Samuel. No haber sido escogidos para reinar no significa que queden fuera de toda participación en la vida de Israel. Aquí sirven en el ejército, mientras David atiende otras responsabilidades. El relato muestra sus lugares distintos antes de narrar el encuentro entre ellos.

Exégesis del pasaje

הָלְכוּ אַחֲרֵי שָׁאוּל לַמִּלְחָמָה, *halekhú ʾaḥaré Shaʾúl lammilḥamáh*, significa «fueron tras Saúl a la guerra». Seguir al rey tiene aquí un sentido militar; no constituye una evaluación completa de la fe personal de cada hermano.

El orden se precisa mediante «el primogénito», «el segundo» y «el tercero». שַׁמָּה, *Shammáh*, «Sama», corresponde al tercer hijo que en 1 Crónicas 2:13 aparece como Simea. Esa diferencia en la forma del nombre no requiere suponer dos hermanos terceros distintos. El versículo identifica a los que han marchado, sin describir sus rangos dentro del ejército.

Reconocer servicios diferentes sin competir por el valor

La diversidad de responsabilidades no convierte a unas personas en necesarias y a otras en prescindibles. Pablo enseña que Dios dispone a los miembros del cuerpo y que quienes parecen más débiles también son indispensables (1 Corintios 12:18–22). En Cristo recibimos pertenencia por gracia y aprendemos a servir juntos. Esa verdad nos ayuda a no despreciar la tarea de otro ni a medir toda una vida por si recibió el mismo encargo o reconocimiento que nosotros.

[14] David era el menor. Los tres mayores habían seguido a Saúl,

El menor permanece fuera de la campaña de sus hermanos

La posición de David en la familia vuelve a destacarse. Los tres mayores están con Saúl, mientras el menor todavía atiende la vida del rebaño.

Explicación del versículo

El versículo contrapone dos situaciones que el siguiente explicará con más detalle. David es el menor; los tres mayores han seguido al rey. Su ausencia del ejército en este momento no significa que la narración lo haya olvidado después de la unción. Prepara la manera en que llegará al campo por un encargo distinto del de sus hermanos.

La condición de menor será importante para comprender cómo otros lo valoran. Eliab le reprochará haberse acercado y Saúl lo considerará demasiado joven frente a Goliat. El relato permitirá contrastar esas valoraciones con la confianza que David tiene en Jehová. La edad y la posición familiar son datos reales, pero no revelan por sí solos toda la capacidad de una persona para responder con fidelidad.

Exégesis del pasaje

וְדָוִד הוּא הַקָּטָן, *weDawíd hu’ haqqaṭán*, significa «y David era el menor». El contexto familiar da el sentido de menor entre los hermanos. No es una medida de su estatura ni una cifra que determine cuántos años tenía.

הַגְּדֹלִים, *haggedolím*, «los mayores», se contrapone a «el menor». El énfasis está en la distribución de los hijos de Isaí entre el ejército y la casa. No se formula aquí una regla de edad para todo servicio militar ni una explicación legal de por qué David permanece con las ovejas.

La juventud y el crecimiento fiel

El Señor no exige esperar al reconocimiento de todos para vivir de una manera que le agrade. Pablo anima a Timoteo a ser ejemplo en palabra, conducta, amor, fe y pureza, sin dejar que su juventud sea motivo de desprecio (1 Timoteo 4:12–16). El servicio a Jesucristo se sostiene en su gracia y requiere crecimiento real. Podemos valorar a los jóvenes sin idealizarlos y darles espacio para aprender y servir, buscando un carácter formado por el Salvador en lugar de exigir prestigio previo.

[15] pero David iba y venía de donde estaba Saúl para cuidar las ovejas de su padre en Belén.

Entre el servicio de Saúl y el cuidado del rebaño

David mantiene una relación con la corte, pero vuelve a Belén para atender las ovejas de su padre. El relato enlaza así las dos responsabilidades que marcan esta etapa.

Explicación del versículo

La frase explica cómo el joven que sirvió a Saúl puede encontrarse de nuevo junto al rebaño. Su vinculación con el rey no ha eliminado inmediatamente el trabajo familiar. David va y vuelve, de modo que puede ser llamado por Isaí para llevar alimento a los hermanos que están en campaña.

La noticia debe leerse junto con 1 Samuel 16:21–22, donde Saúl lo recibe y pide que continúe a su servicio. No se nos da un calendario completo de esas idas y regresos. Más adelante 1 Samuel 18:2 dirá que el rey ya no le permitió volver a la casa de su padre. El texto distingue etapas sin proporcionar todos sus intervalos.

Exégesis del pasaje

הֹלֵךְ וָשָׁב, *holékh washáv*, «iba y volvía», describe una actividad repetida. No señala una única salida definitiva de la corte ni exige entender que todos los acontecimientos se suceden sin pausas.

לִרְעוֹת אֶת צֹאן אָבִיו, *lirʿót ʾet tson ʾavív*, «para pastorear las ovejas de su padre», precisa el motivo de su regreso. La tarea sigue siendo concreta y necesaria. El futuro anunciado por la unción no ha convertido en inútil el cuidado que le corresponde prestar en el presente.

Servir al Señor en más de un ámbito

Las responsabilidades pueden repartirse entre espacios distintos sin que uno de ellos sea espiritualmente insignificante. El llamado cristiano es trabajar de corazón para Cristo el Señor (Colosenses 3:23–24). Su gracia no nos hace superiores a las tareas que sostienen a una familia o comunidad. Podemos cumplirlas con atención, reconocer cuándo una responsabilidad cambia y procurar que las oportunidades nuevas no se conviertan en excusa para abandonar el cuidado que todavía se nos ha confiado.

---

16 El filisteo se acercaba por la mañana y por la tarde y se presentaba así durante cuarenta días.

El desafío se prolonga durante cuarenta días

Goliat vuelve a presentarse por la mañana y por la tarde. La repetición convierte la amenaza en una presión sostenida sobre el ejército.

Explicación del versículo

La confrontación no se resuelve el primer día. El filisteo repite su presencia y mantiene su desafío durante un período prolongado. Para Israel, el problema no es solo haber oído una vez palabras intimidatorias, sino tener que afrontar una y otra vez al mismo adversario sin que aparezca una respuesta.

La noticia se intercala entre la situación de David y el encargo de Isaí. Mientras el menor sigue atendiendo el rebaño, el campamento vive una presión que no ha podido superar. Su llegada no obedecerá a que haya planificado aparecer en el último momento de una cuenta fijada por él. El relato muestra cómo su visita familiar coincide con una situación que ya dura muchos días.

Exégesis del pasaje

הַשְּׁכֵּם וְהַעֲרֵב, *hashkém wehaʿarév*, expresa la repetición a primera hora y al atardecer. No fija horas de reloj ni detalla cuántas veces se reprodujo cada frase dentro de una misma salida.

אַרְבָּעִים יוֹם, *ʾarbaʿím yom*, significa «cuarenta días». El número da duración a este episodio. Aunque cuarenta aparece en otros períodos importantes de la Escritura, aquí no se anuncia un plazo que deba aplicarse a toda dificultad de los creyentes ni un calendario universal para recibir liberación.

Perseverar cuando la presión se repite

Una dificultad repetida puede desgastar más que un sobresalto inicial. La exhortación apostólica es permanecer firmes en la fe, sostenidos por el Dios de toda gracia que nos llamó a su gloria en Cristo (1 Pedro 5:9–10). Jesucristo conoce la perseverancia en medio de la hostilidad. Podemos acudir al Padre cada día, pedir la guía del Espíritu Santo y buscar una respuesta fiel, sin convertir la duración del sufrimiento en prueba de que el Señor nos ha olvidado.

---

17 Isaí le dijo a su hijo David: «Toma para tus hermanos unos veintidós litros de este grano tostado y estos diez panes, y llévalos corriendo al campamento donde están tus hermanos.

Un encargo de alimento para los hermanos

Isaí envía a David con grano tostado y pan. El viaje que lo llevará a escuchar a Goliat comienza como una tarea concreta de cuidado familiar.

Explicación del versículo

El padre prepara provisiones para sus hijos que están en el ejército y encarga al menor llevarlas con prontitud. David no sale de casa con una orden de enfrentarse al campeón. La narración conservará el contraste entre lo que se le encomienda al partir y la responsabilidad que asumirá después de escuchar el desafío.

El alimento muestra una necesidad ordinaria dentro de la guerra. Los hombres que forman las filas siguen necesitando sustento y ayuda desde sus casas. La atención a esa necesidad no es un episodio irrelevante antes de la acción importante: constituye el medio concreto de la llegada de David al campamento.

Exégesis del pasaje

אֵיפַת הַקָּלִיא, *ʾefát haqqalíʾ*, significa «un efa de grano tostado». El efa es una medida de volumen, equivalente aproximadamente a veintidós litros. Por eso la cifra no debe entenderse como veintidós kilos. El término describe grano preparado mediante tostado, sin identificar aquí su variedad.

וַעֲשָׂרָה לֶחֶם, *waʿasaráh léḥem*, se refiere a diez panes. La cantidad de piezas no indica el peso de cada una. El mandato de llevarlas corriendo expresa urgencia y diligencia en el encargo, no una medición de todo el trayecto ni una descripción de cómo transportó cada carga.

La compasión también lleva alimento

Jesús atendió el hambre de la multitud y dio a sus discípulos una participación concreta al repartir lo que él proveyó (Marcos 6:35–42). Nuestro Salvador no trata las necesidades corporales como si fueran ajenas al amor. Quienes recibimos su gracia podemos servir con alimentos, tiempo y atención, sin despreciar esas tareas porque no parecen extraordinarias. La fidelidad al Señor se expresa también en llevar hasta otra persona lo que necesita para sostenerse.

---

18 Lleva también estos diez quesos al jefe de los mil hombres. Averigua si tus hermanos están bien y trae una señal de ellos».

Isaí pide noticias y una señal de sus hijos

El envío incluye alimento para el jefe militar y una pregunta por el bienestar de los hermanos. David debe regresar con una confirmación que atienda la preocupación de su padre.

Explicación del versículo

La misión no termina al descargar el alimento. Isaí desea saber cómo están sus hijos y pide que David traiga una señal de ellos. El viaje une provisiones, presencia personal y noticias. El padre no dispone de los acontecimientos del campamento, pero procura mantener el cuidado y la comunicación con quienes están allí.

Los diez quesos se destinan al jefe de los mil hombres. La narración integra al responsable militar dentro de la entrega, sin describir un pago por un favor ni una negociación de beneficios. El encargo sigue centrado en llegar a los hermanos, averiguar su situación y volver con una respuesta.

Exégesis del pasaje

חֲרִצֵי הֶחָלָב, *ḥaritsé heḥaláv*, literalmente «porciones o cortes de leche», designa los quesos. El texto cuenta diez, pero no da su tamaño o peso. «Jefe de los mil» es el título de quien dirige una unidad militar; la expresión no constituye un censo de todos los presentes en ese momento.

וְאֶת עֲרֻבָּתָם תִּקָּח, *we’et ‘arubbatám tiqqáḥ*, dice «y toma su prenda o señal». El término se relaciona con una garantía. En este contexto se entiende como una confirmación de parte de los hermanos, de su bienestar o de haber recibido el envío. No se identifica el objeto concreto ni se exige suponer una carta con una forma determinada.

Interesarse de verdad por quienes están lejos

Pablo deseaba enviar a Timoteo para recibir noticias y destacaba que se preocuparía sinceramente por los creyentes, buscando los intereses de Jesucristo (Filipenses 2:19–22). Ese cuidado da contenido al amor cristiano. La gracia de nuestro Señor nos mueve a preguntar, escuchar y mantener vínculos reales, además de enviar ayuda. Saber cómo está alguien importa porque la persona no se reduce a una tarea ni a una necesidad que creamos haber resuelto desde lejos.

---

19 Saúl, los hermanos de David y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela, combatiendo contra los filisteos.

Los hermanos siguen expuestos al conflicto

La narración recuerda dónde se encuentran Saúl y los hijos mayores de Isaí. La preocupación familiar está vinculada con una guerra que afecta al pueblo entero.

Explicación del versículo

El valle de Ela vuelve a situar la escena. Allí están Saúl, los hermanos y los hombres de Israel frente a los filisteos. La repetición conecta el encargo doméstico con el escenario militar presentado al comienzo. Las provisiones y las noticias que Isaí solicita tienen como destino a personas que viven dentro de ese conflicto.

La noticia no describe un nuevo combate singular ni altera los cuarenta días del desafío. Identifica a los participantes y su situación de campaña. David llegará mientras las filas se forman, y entonces oirá al campeón. El relato acerca progresivamente el ámbito de la familia y el lugar en que Israel ha quedado atemorizado.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice וְשָׁאוּל וְהֵמָּה, *weSha’úl wehémmah*, «y Saúl y ellos». «Ellos» retoma a los hermanos que Isaí acaba de mencionar. Expresar sus nombres de relación, «los hermanos de David», aclara el referente del pronombre en español.

נִלְחָמִים עִם פְּלִשְׁתִּים, *nilḥamím ‘im Pelishtím*, «combatiendo contra los filisteos», describe su participación en la guerra. La forma verbal puede situarlos en esa actividad de campaña sin afirmar que todos estén intercambiando golpes a cada instante. El desarrollo de la escena distinguirá la formación, las palabras del desafío y el combate que finalmente ocurrirá.

Cuidar a las personas dentro de sus circunstancias

El amor no se limita a imaginar cómo debería estar el otro; procura conocer la situación en la que vive. Jesús, mientras entregaba su vida en la cruz, atendió también el cuidado de su madre y la confió al discípulo amado (Juan 19:25–27). En nuestro Salvador, la entrega que nos reconcilia con Dios acompaña un cuidado personal verdadero. Su gracia nos enseña a mantener esa atención hacia quienes afrontan cargas que no podemos vivir en su lugar.

---

20 David se levantó temprano, dejó las ovejas al cuidado de un guardián, tomó la carga y se fue, como Isaí le había mandado. Llegó al campamento cuando el ejército salía a la línea de batalla dando el grito de guerra.

David cumple el encargo sin dejar el rebaño desatendido

El joven sale temprano con la carga encomendada, después de confiar las ovejas a un guardián. Su llegada coincide con la salida del ejército hacia las filas.

Explicación del versículo

David responde con diligencia a lo que Isaí le mandó. La prisa no significa que deje las ovejas sin cuidado: antes de partir las confía a otra persona. Ese detalle prepara una comparación importante con el reproche posterior de Eliab, que le preguntará con quién dejó el rebaño. El narrador ya ha respondido esa pregunta antes de que el hermano lo acuse.

El viaje comienza con una tarea de alimento y noticias, y termina colocándolo frente a la situación militar. David llega mientras el ejército sale con su grito de guerra. Todavía no se ha ofrecido a luchar; primero cumple el trayecto que su padre le encomendó y se dispone a encontrar a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

וַיִּטֹּשׁ אֶת הַצֹּאן עַל שֹׁמֵר, *wayyiṭṭósh ʾet hatstsón ʿal shomér*, expresa que dejó el rebaño al cuidado de un guardián. El verbo dejar recibe aquí su sentido preciso por la persona a quien se confía la tarea. No describe un abandono sin atención.

הַמַּעְגָּלָה, *hammaʿgaláh*, designa el recinto o espacio del campamento al que llega. Se relaciona con una disposición circular, aunque el pasaje no detalla su construcción. La formación del ejército y el grito de guerra sitúan la llegada en una escena de actividad y preparación, no prueban por sí solos que el miedo a Goliat haya desaparecido.

Diligencia que cuida lo confiado

Atender un nuevo encargo no requiere despreciar el cuidado que ya teníamos. La fidelidad puede expresarse en una entrega ordenada de responsabilidades y en pensar quién atenderá lo que dejamos. En Cristo somos administradores de la gracia recibida para servir a otros (1 Pedro 4:10–11). Su ejemplo orienta nuestra diligencia hacia el bien de las personas, sin reducirla a llegar pronto o a destacar en una oportunidad nueva. La gracia del Salvador forma un servicio atento también a lo que queda fuera de la mirada pública.

---

21 Israel y los filisteos se formaron para la batalla, ejército frente a ejército.

Las filas vuelven a quedar frente a frente

David llega cuando los ejércitos se ordenan uno ante otro. La escena reúne la preparación visible de ambos lados antes de que vuelva a oírse el desafío del campeón.

Explicación del versículo

La narración presenta a Israel y a los filisteos colocándose para la batalla. No describe todavía un avance general que resuelva la guerra. Los frentes quedan dispuestos, y dentro de esa situación David se acercará a sus hermanos y escuchará las palabras de Goliat.

El contraste entre formación y temor sigue abierto. Israel puede salir con su grito y ocupar su lugar, aunque al aparecer el campeón sus hombres volverán a huir. El relato no ridiculiza la organización militar: muestra que estar en posición no significa haber resuelto la crisis que paraliza al ejército.

Exégesis del pasaje

וַתַּעֲרֹךְ, *wattaʿarókh*, expresa ponerse en orden o disponerse. La misma raíz se ha usado para preparar la batalla y da origen al término que designa las filas. La repetición mantiene la continuidad del escenario.

מַעֲרָכָה לִקְרַאת מַעֲרָכָה, *maʿarakháh liqráʾt maʿarakháh*, significa «formación frente a formación». La expresión subraya la oposición organizada de ambos ejércitos. No asigna a David todavía un puesto de combate ni afirma que se haya incorporado como sustituto de un soldado ausente.

Una disposición exterior que necesita fidelidad interior

El orden puede servir a una tarea, pero no produce por sí mismo la confianza y obediencia que necesitamos ante Dios. Jesús pregunta por qué lo llamamos Señor si no hacemos lo que dice y compara al que lo escucha y obedece con quien edifica sobre un fundamento firme (Lucas 6:46–49). La gracia de Cristo nos recibe y nos enseña a que nuestras acciones correspondan a la fe que profesamos. Podemos cuidar las formas útiles sin hacer de ellas un sustituto de escuchar al Salvador.

---

22 David dejó lo que llevaba en manos del encargado del equipaje y corrió hacia las filas. Al llegar, saludó a sus hermanos y preguntó cómo estaban.

La carga queda custodiada y David busca a sus hermanos

Antes de acercarse a las filas, David entrega lo que lleva al encargado del equipaje. Después cumple la parte personal del encargo: preguntar por el bienestar de sus hermanos.

Explicación del versículo

David no necesita llevar toda la carga consigo hasta la línea de combate. La deja en manos de quien custodia el equipaje y corre a encontrar a sus hermanos. La narración vuelve a mostrar cuidado al confiar algo a otro: primero el rebaño, ahora lo que transporta. Su movimiento hacia las filas no se presenta como descuido de las provisiones.

Al llegar, pregunta cómo están. Esa acción responde directamente a lo que Isaí le pidió y muestra que no ha salido de casa solo para ver un espectáculo militar. La escena todavía no narra todos los detalles de la entrega de alimentos ni la respuesta que dará al padre, pero sí confirma su interés inmediato por los hermanos.

Exégesis del pasaje

שׁוֹמֵר הַכֵּלִים, *shomér hakkelím*, significa «encargado de los objetos o del equipaje». *Kelím* puede referirse a equipo de distinto tipo; aquí comprende lo que David lleva y deja custodiado. El término no obliga a imaginar que haya traído una armadura de guerra.

וַיִּשְׁאַל לְאֶחָיו לְשָׁלוֹם, *wayyishʾál leʾeḥáv leshalóm*, expresa que preguntó a sus hermanos por su bienestar. *Shalóm* tiene aquí un contenido concreto de estado y cuidado, no es solo una palabra pronunciada al saludar. La pregunta cumple la atención personal solicitada por Isaí.

El amor no termina al entregar cosas

La ayuda material y el interés por una persona pertenecen al mismo cuidado. Podemos cumplir una entrega y todavía necesitar detenernos para escuchar cómo está quien la recibe. Pablo llama a mirar también por los intereses de los demás y a tener el sentir de Cristo Jesús (Filipenses 2:3–5). Nuestro Salvador nos ha amado de manera personal y nos recibe por gracia. Su amor nos forma para acompañar con atención, sin tratar las necesidades ajenas como una lista que basta despachar con rapidez.

---

23 Mientras hablaba con ellos, salió de las filas filisteas aquel campeón llamado Goliat, el filisteo de Gat. Repitió las mismas palabras, y David las oyó.

David oye personalmente el desafío

Mientras habla con sus hermanos, David escucha a Goliat repetir su afrenta. El encuentro de familia se convierte en contacto directo con la amenaza que domina al ejército.

Explicación del versículo

La aparición del campeón interrumpe la conversación. Goliat vuelve a salir y pronuncia las mismas palabras que Israel ha oído durante días. David no recibe únicamente un resumen de lo ocurrido: escucha por sí mismo el desafío. A partir de aquí el relato mostrará su manera de comprenderlo frente a la reacción habitual de los soldados.

El detalle «David las oyó» no significa que los demás no hubieran prestado atención. Ya se había dicho que Saúl y todo Israel escucharon y tuvieron miedo. La diferencia que comienza a aparecer está en cómo se valora lo oído: David preguntará por la deshonra de Israel y por el Dios viviente a cuyas filas se ha afrentado.

Exégesis del pasaje

La designación אִישׁ הַבֵּנַיִם, *’ish habbenáyim*, vuelve a identificar al campeón que sale entre los ejércitos. Su nombre y su procedencia de Gat enlazan esta escena con la descripción inicial; se trata del mismo adversario, no de un nuevo desafío distinto.

כַּדְּבָרִים הָאֵלֶּה, *kaddevarím ha’élleh*, «con estas mismas palabras», remite al discurso ya presentado. וַיִּשְׁמַע דָּוִד, *wayyishmáʿ Dawíd*, «y David oyó», cierra la noticia poniendo el foco en el oyente cuya respuesta hará avanzar la historia.

Escuchar otras voces desde la palabra de Cristo

Una misma amenaza puede dominar nuestro pensamiento si llega a ser la única voz que consideramos. La fe cristiana se alimenta de la palabra de Cristo y responde al evangelio que anuncia al Salvador (Romanos 10:14–17). Por eso necesitamos escuchar con atención lo que el Señor ha dicho para valorar también lo que otros dicen. La guía del Espíritu Santo no nos invita a negar los hechos, sino a reconocerlos sin dejar que el temor desplace la verdad y la esperanza recibidas en Jesús.

---

24 Todos los hombres de Israel, al verlo, huían de él y tenían mucho miedo.

La formación cede ante el temor

Cuando aparece Goliat, los hombres de Israel se retiran de su presencia. La escena permite a David observar la crisis que acompaña a las palabras del campeón.

Explicación del versículo

El grito de guerra y las filas ordenadas no han resuelto el temor. Al ver al filisteo, los hombres huyen ante él. La narración vuelve de lo que Goliat dice a lo que su presencia provoca, mostrando que el desafío domina de manera efectiva el ánimo del ejército.

La retirada no se describe como una derrota sufrida en un combate que Goliat acaba de ganar. Nadie se ha presentado todavía para enfrentarlo. Su amenaza ha bastado para producir ese movimiento. David observa así que la afrenta no es solo un discurso desagradable: paraliza la respuesta de las fuerzas de Israel.

Exégesis del pasaje

בִּרְאוֹתָם אֶת הָאִישׁ, *bir’otám ’et ha’ísh*, «al ver al hombre», relaciona directamente la reacción con la aparición de Goliat. Lo visto confirma para ellos la amenaza que ya habían escuchado.

וַיָּנֻסוּ מִפָּנָיו, *wayyanúsu mippanáv*, significa «huyeron de su presencia». La expresión describe el retroceso ante el campeón, no un informe de que todos hayan abandonado definitivamente el campamento y vuelto a sus casas. «Temían mucho» retoma la intensidad del miedo narrado antes de la llegada de David.

Sostenernos en la esperanza compartida

El temor puede extenderse en un grupo y hacer más difícil que alguien actúe con fidelidad. La respuesta cristiana incluye prestarnos atención, animarnos y mantener la esperanza porque fiel es el que prometió (Hebreos 10:23–25). Esa confianza se funda en Jesucristo, quien nos ha dado acceso a Dios por su entrega. Podemos acompañar a quienes temen y dejarnos ayudar por ellos, sin convertir la debilidad compartida en vergüenza ni permitir que la presión del grupo tenga la última palabra sobre nuestra obediencia.

---

25 Los hombres de Israel decían: «¿Han visto a ese hombre que sale? Sale para desafiar a Israel. Al que lo mate, el rey le dará grandes riquezas y a su hija por esposa, y dejará libre de cargas a la familia de su padre en Israel».

Las recompensas que circulan entre los soldados

Los hombres comentan lo que el rey dará a quien mate al filisteo. Riqueza, matrimonio y una exención para la casa paterna aparecen como incentivos frente a un peligro que nadie ha afrontado.

Explicación del versículo

La conversación reconoce la afrenta a Israel y enumera los beneficios prometidos al vencedor. El hombre será enriquecido, recibirá una hija del rey por esposa y su familia quedará libre de cargas. Son palabras de los soldados acerca de una promesa real; en esta escena Saúl no habla directamente ni el narrador describe todavía el cumplimiento de cada beneficio.

El tamaño de la recompensa muestra cuán seria se considera la necesidad de vencer al campeón. Sin embargo, la oferta no ha bastado para producir un voluntario. David preguntará por ella y, al mismo tiempo, hablará del Dios viviente. Conviene conservar ambos elementos de la conversación sin reducir por anticipado sus motivos a una sola explicación.

Exégesis del pasaje

עֹשֶׁר גָּדוֹל, *ʿósher gadól*, «grandes riquezas», no fija una suma. El texto no da monedas, peso de metal o bienes concretos con los que pueda calcularse un valor actual.

בֵּית אָבִיו יַעֲשֶׂה חָפְשִׁי, *bet ʾavív yaʿaséh ḥofshí*, significa que hará libre a la casa de su padre. En este contexto se entiende como exención de cargas, especialmente tributarias o de servicio al rey. No se especifica un régimen detallado ni su duración. La hija tampoco recibe nombre aquí; las posteriores relaciones de David con Merab y Mical se desarrollarán en 1 Samuel 18:17–21.

Examinar lo que orienta nuestro deseo

Las recompensas pueden ocupar el centro de una conversación hasta desplazar aquello que debe gobernar la decisión. Jesús enseña que el corazón sigue al tesoro que elegimos (Mateo 6:19–21). La gracia del Salvador nos invita a examinar con verdad nuestros motivos, sin fingir desinterés ni hacer del beneficio la medida de toda obediencia. En Cristo recibimos una esperanza que las riquezas o el rango no pueden proporcionar; desde ella aprendemos a valorar los bienes sin convertirlos en nuestro señor.

David pregunta por la afrenta al Dios viviente

26 David les preguntó a los hombres que estaban junto a él: «¿Qué se hará por el hombre que mate a este filisteo y quite esta deshonra de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para desafiar a las filas del Dios viviente?».

La pregunta de David devuelve a Dios al centro

David pregunta por la recompensa, pero también por la deshonra de Israel. Al nombrar al Dios viviente, expresa la relación que el temor del campamento ha dejado en segundo plano.

Explicación del versículo

David desea saber qué se hará por quien mate al filisteo. La pregunta conserva el tema de la recompensa, pero no se detiene allí: el resultado debe quitar la deshonra que pesa sobre Israel. Para él, las palabras del campeón afectan a un pueblo cuya identidad depende del Dios al que pertenece.

«¿Quién es este filisteo incircunciso?» cuestiona el derecho de Goliat a desafiar así a las filas del Dios viviente. David no niega su tamaño ni su equipo; pone en discusión la autoridad que el adversario pretende atribuirse. El ejército no se reduce a servidores de Saúl: está relacionado con Jehová.

No debemos borrar la pregunta por el beneficio para hacer más piadoso el relato, ni tomarla como prueba de que David solo busca enriquecerse. Sus palabras incluyen la recompensa, la afrenta al pueblo y el honor de Dios. La confesión que hará antes del combate desarrollará expresamente ese último centro.

Exégesis del pasaje

חֶרְפָּה, *ḥerpáh*, significa «afrenta» o «deshonra». Procede de la misma familia de palabras con que el filisteo declara su desafío. Quitarla significa que su humillación de Israel no continuará imponiéndose como verdad incontestable.

הָעֲרֵל, *heʿarél*, «el incircunciso», remite a la distinción del pacto en el contexto de Israel. אֱלֹהִים חַיִּים, *ʾElohím ḥayyím*, «Dios viviente», afirma que Jehová actúa y no es una divinidad impotente. La confianza descansa en él, no en una superioridad física de David.

Una identidad que desemboca en la paz de Cristo

La distinción del pacto en esta guerra no se convierte para la Iglesia en permiso para despreciar a otros pueblos. En Jesucristo quienes estaban lejos han sido acercados por su sangre; él reconcilia a judíos y gentiles y da a ambos acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:11–18). Recibimos por gracia nuestra pertenencia al Dios viviente. Esa identidad nos afirma en la verdad de Cristo y nos llama a anunciar su paz, en lugar de hacer de nuestra fe un motivo de arrogancia contra el prójimo.

---

27 El pueblo le respondió con las mismas palabras: «Eso es lo que se hará por el hombre que lo mate».

Los soldados confirman lo que se ha dicho

David recibe una respuesta que repite los beneficios comentados. La conversación mantiene abierta la cuestión hasta que llegue a oídos de Saúl.

Explicación del versículo

Los presentes contestan según las mismas palabras que ya circulaban en el campamento. David no está inventando una recompensa ni negociando todavía directamente con el rey. Pregunta a quienes están junto a él y recibe de ellos la confirmación de lo que entienden que ocurrirá si alguien vence al filisteo.

La respuesta no resuelve por sí misma quién se enfrentará al campeón. El relato se detendrá en la reacción de Eliab y en una nueva pregunta a otros soldados antes de llevar a David ante Saúl. Ese desarrollo permite observar cómo una conversación en las filas llega a convertirse en una cuestión que el rey debe atender.

Exégesis del pasaje

כַּדָּבָר הַזֶּה, *kaddavár hazzéh*, significa «conforme a esta palabra» o «con estas mismas palabras». *Davár* designa aquí el contenido de una afirmación humana. Que el término pueda referirse en otros contextos a la palabra de Dios no convierte cada uso suyo en una revelación.

כֹּה יֵעָשֶׂה לָאִישׁ, *koh yeʿaséh laʾísh*, «así se hará al hombre», retoma la oferta para el vencedor. Los soldados confirman el contenido sin añadir una garantía divina sobre la conducta futura de Saúl. La información repetida debe conservarse en el nivel de la conversación que el texto presenta.

Escuchar antes de afirmar que sabemos

Preguntar y escuchar puede ser un acto de responsabilidad, especialmente cuando una decisión importante se apoya en algo que hemos oído repetir. Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de escuchar. La sabiduría cristiana no exige fingir que poseemos información completa. Bajo el señorío de Jesucristo podemos reconocer lo que sabemos, distinguirlo de lo que otros esperan y hablar con verdad. Esa humildad sirve al prójimo y evita que nuestra seguridad aparente ocupe el lugar de la confianza en el Salvador.

---

28 Su hermano mayor, Eliab, lo oyó hablar con los hombres y se enfureció contra David. Le dijo: «¿Para qué has bajado? ¿Con quién dejaste esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu arrogancia y la maldad de tu corazón. Has bajado solo para ver la batalla».

Eliab acusa el corazón que no ha examinado con justicia

El hermano mayor se enfurece y atribuye a David orgullo y malas intenciones. Sus palabras chocan con la explicación que el narrador ya dio del viaje.

Explicación del versículo

Eliab oye a David hablar y responde con enojo. Pregunta por qué ha venido y con quién dejó las pocas ovejas, como si su presencia fuera un abandono irresponsable. Sin embargo, el lector sabe que Isaí lo envió y que David confió el rebaño a un guardián. Esos hechos deben acompañar la lectura de la acusación.

El reproche va más allá de una pregunta por las responsabilidades: Eliab asegura conocer su arrogancia y la maldad de su corazón. Afirma que solo ha venido a ver la batalla. Pero el relato ya mostró que traía provisiones y preguntaba por sus hermanos. La seguridad con que Eliab habla no convierte su interpretación en la evaluación del narrador.

No se explica aquí si sus palabras nacen de celos por la unción u otra experiencia anterior. Lo que se afirma es su enojo y el contenido de una acusación que no atiende a todo lo ocurrido. La escena deja ver que una persona cercana también puede juzgar mal las intenciones de otra.

Exégesis del pasaje

אָנִי יָדַעְתִּי, *ʾaní yadáʿti*, «yo conozco», introduce la certeza de Eliab acerca del interior de David. Su afirmación contrasta con la enseñanza reciente de que Jehová es quien mira el corazón (1 Samuel 16:7). El parentesco no concede ese conocimiento perfecto.

מְעַט הַצֹּאן, *meʿáṭ hatstsón*, «las pocas ovejas», reduce despectivamente la responsabilidad del menor dentro del reproche. זְדוֹנְךָ, *zedonkhá*, «tu arrogancia», atribuye una actitud interior. El lector puede evaluar esa acusación a la luz de los hechos narrados, sin necesitar inventar toda la historia entre los hermanos.

Una corrección que reconoce sus propios límites

Jesús enseña a examinar primero la viga del propio ojo antes de corregir al hermano (Mateo 7:1–5). También en relaciones cercanas necesitamos escuchar y distinguir los hechos de nuestras sospechas. En Cristo hemos recibido perdón y podemos tratar al otro con la bondad que ese perdón forma en nosotros (Efesios 4:29–32). La gracia nos llama a corregir con verdad, sin presentar el enojo como si fuera capacidad para conocer todo un corazón.

---

29 David respondió: «¿Qué he hecho ahora? ¿No puedo ni hablar?».

David responde al reproche por haber hablado

La respuesta del menor cuestiona la acusación y defiende el hecho de preguntar. La conversación no se transforma en una disputa extensa con Eliab.

Explicación del versículo

David pregunta qué ha hecho ahora y si no puede siquiera hablar. Sus palabras responden al reproche que acaba de recibir: se le ha atribuido una intención mala por acercarse y conversar con los soldados. El relato presenta una defensa breve de su actuación, no una confesión de haber desobedecido a Isaí.

La pregunta debe conservarse dentro de esta escena. David no está formulando todavía ante Saúl el ofrecimiento de combatir ni proclamando una autorización general para cualquier causa que alguien considere importante. Responde a su hermano y después se apartará para continuar la conversación con otros. Esa brevedad impide que el enojo de Eliab detenga todo el desarrollo del encuentro.

Exégesis del pasaje

מָה עָשִׂיתִי עָתָּה, *meh ʻasíti ʻattáh*, significa «¿qué he hecho ahora?». La pregunta reclama considerar su conducta efectiva frente al juicio que se le ha dirigido. Por sí sola no relata todos los desacuerdos que pudieran haber existido antes.

הֲלוֹא דָבָר הוּא, *halo’ davár hu’*, literalmente «¿no es una palabra?», se entiende aquí como «¿no puedo ni hablar?» o «¿no era solo una pregunta?». *Davár* puede significar palabra, asunto o hecho; de esa amplitud procede la traducción tradicional «¿no hay una causa?». El contexto inmediato favorece relacionarla con lo que David ha dicho y con la acusación recibida.

Hablar con verdad sin alimentar la ira

Defender un hecho verdadero no exige responder con la misma dureza con que hemos sido tratados. Proverbios 15:1 recuerda que una respuesta amable puede calmar el furor. Jesucristo nos enseña un camino de verdad y mansedumbre, sostenido por su gracia. Podemos aclarar lo sucedido, reconocer si hay algo que corregir y evitar que la necesidad de justificarnos se convierta en una lucha por herir al otro. El Señor conoce lo que ninguna discusión humana alcanza a demostrar plenamente.

---

30 Se apartó de él, se dirigió a otro y preguntó lo mismo. El pueblo le dio la misma respuesta de antes.

David se aparta y continúa preguntando

La discusión con Eliab no se prolonga. David se dirige a otra persona y vuelve a recibir la misma explicación acerca del vencedor.

Explicación del versículo

Después de responder a su hermano, David se aparta de él. No se narra que Eliab retire sus palabras ni que David lo fuerce a reconocer su error. La historia continúa porque la acusación no absorbe toda su atención. El joven mantiene la pregunta que lo llevó a hablar con los soldados.

Los demás repiten la respuesta anterior. La insistencia de David confirma que está procurando entender lo que se dice en el campamento. El relato no resuelve sus motivos mediante una etiqueta simple: ha preguntado por la recompensa y ha nombrado la afrenta al Dios viviente. Ambas partes de sus palabras deben seguir presentes al interpretar la escena.

Exégesis del pasaje

וַיִּסֹּב מֵאֶצְלוֹ, *wayyissóv me’etsló*, expresa que se volvió o se apartó de junto a él. Es un movimiento que pone fin a esa conversación particular, sin describir un abandono de sus hermanos ni del encargo paterno.

כַּדָּבָר הָרִאשׁוֹן, *kaddavár hari’shón*, «como la primera respuesta», señala la continuidad del contenido. La nueva conversación no añade una revelación ni cambia la oferta. La cuestión se difundirá por lo que otros oyen decir a David y llegará hasta Saúl.

No toda aclaración debe convertirse en una contienda

Hay ocasiones en que una respuesta breve permite continuar una responsabilidad sin alimentar una disputa. El siervo del Señor es llamado a la amabilidad y a corregir con mansedumbre, confiando en que Dios concede arrepentimiento (2 Timoteo 2:24–26). Bajo el señorío de Jesucristo podemos buscar la verdad sin exigir resolver cada desacuerdo por la fuerza de nuestra insistencia. Su gracia nos ayuda a discernir cuándo seguir escuchando, cuándo aclarar y cuándo apartarnos de una discusión que no está sirviendo al bien.

---

31 Algunos oyeron lo que David decía y se lo contaron a Saúl, quien mandó a buscarlo.

La conversación de las filas llega hasta el rey

Otros oyen lo que David dice y lo comunican a Saúl. El rey manda traerlo, y la escena se desplaza desde la pregunta entre soldados hacia una respuesta directa al desafío.

Explicación del versículo

Las palabras de David no quedan limitadas a quienes estaban junto a sus hermanos. Son oídas y referidas al rey. La narración no identifica a todos los que transmitieron la noticia ni reproduce un informe completo; destaca que lo dicho merece la atención de Saúl y provoca que lo llame.

David pasa así de averiguar qué ocurre a comparecer ante quien dirige a Israel. El ofrecimiento que hará en el siguiente versículo dará contenido concreto a su confianza. El viaje con alimento ha abierto una situación que no estaba formulada como parte del encargo de Isaí, pero que el relato ha preparado al mostrar lo que David vio y oyó.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמְעוּ הַדְּבָרִים, *wayyishshameʿú haddevarím*, significa «fueron oídas las palabras». La construcción pone la atención en su difusión antes de indicar que se comunican delante de Saúl. No obliga a imaginar una campaña organizada por David para darse a conocer.

וַיִּקָּחֵהוּ, *wayyiqqaḥéhu*, literalmente «y lo tomó», se entiende en el contexto como «mandó traerlo». No dice que Saúl haya bajado personalmente a sujetar al joven. El resultado es el encuentro que permite a David hablar directamente al rey.

La responsabilidad de lo que decimos

Nuestras palabras pueden llegar a personas que no estaban en la conversación inicial y abrir responsabilidades que no habíamos previsto. Colosenses pide una conducta sabia y una conversación llena de gracia, capaz de responder adecuadamente a cada persona (Colosenses 4:5–6). Para quienes pertenecemos a Cristo, hablar de fe requiere también disposición a actuar con verdad y servicio. La gracia del Salvador nos llama a cuidar tanto el contenido de lo que afirmamos como la respuesta que daremos cuando otros pidan conocerlo mejor.

David se ofrece para luchar confiando en el SEÑOR

---

32 David le dijo a Saúl: «Que nadie se desanime por causa de ese hombre. Tu servidor irá y luchará contra este filisteo».

David ofrece actuar frente al desaliento

Ante Saúl, David propone una respuesta concreta al desafío. Se presenta como servidor dispuesto a luchar, y no solo como alguien que comenta la situación desde las filas.

Explicación del versículo

La primera palabra de David busca que nadie pierda el ánimo por causa del filisteo. El ejército ha reaccionado con temor, pero él anuncia que irá a enfrentarlo. Su respuesta une aliento y disposición personal: no exige que otro asuma un riesgo que él se niega a considerar.

Se dirige a Saúl como «tu servidor». El elegido por Samuel todavía reconoce al rey que tiene delante y presenta su ofrecimiento dentro de ese encuentro. No reclama aquí el trono ni utiliza el miedo de Saúl como ocasión para humillarlo. La conversación continuará con una objeción seria acerca de su juventud y con la explicación de su confianza.

Exégesis del pasaje

אַל יִפֹּל לֵב אָדָם עָלָיו, *’al yippól lev ’adám ‘aláv*, literalmente «que no caiga el corazón de nadie por él», describe el desaliento mediante la imagen de un corazón que cae. El sentido es no dejar que la presencia del campeón derrumbe la disposición de todos.

עַבְדְּךָ יֵלֵךְ, *‘avdekhá yelékh*, «tu servidor irá», expresa una voluntad concreta de actuar. La afirmación no explica todavía todas sus razones; los versículos siguientes mostrarán que atribuye las liberaciones anteriores a Jehová y espera de él la ayuda para este encuentro.

Un aliento acompañado de servicio

Animar a una persona puede requerir ofrecer ayuda, además de palabras. En Jesucristo vemos la entrega que lleva el servicio hasta el rescate de otros: él dio su vida por nosotros y nos enseñó a amar (Juan 15:12–13). Su obra es única y constituye nuestra salvación; no la reemplazamos con actos de valentía. Respondemos a esa gracia cuando dejamos de mirar la necesidad desde lejos y buscamos una forma verdadera de servir bajo su dirección.

---

33 Saúl le respondió a David: «No puedes ir a luchar contra ese filisteo. Tú eres un muchacho, y él ha sido hombre de guerra desde su juventud».

Saúl evalúa la diferencia de experiencia

El rey considera que David no puede enfrentarse a Goliat. Su objeción contrapone al joven con un combatiente que lleva luchando desde su juventud.

Explicación del versículo

Saúl no responde primero a la confianza de David, sino a la desigualdad militar que observa. El filisteo es un guerrero experimentado; David es un muchacho. Desde esa comparación, el rey juzga que no puede enviarlo al combate como si ambos estuvieran en condiciones equivalentes.

La objeción no necesita interpretarse como una intención de perjudicar a David. Señala un peligro real y obligará al joven a explicar mejor lo que ya ha vivido y de quién espera la liberación. El relato no presenta toda consideración prudente de la capacidad como enemiga de la fe. La cuestión es si esa consideración puede tener en cuenta también lo que Jehová ha hecho.

En 1 Samuel 16:18 un servidor había recomendado a David con lenguaje de valor y guerra. Aquí Saúl lo considera inexperto para este enfrentamiento particular. Los dos juicios no autorizan a reconstruir campañas no narradas: el relato mostrará enseguida la experiencia concreta que David ofrece como respuesta.

Exégesis del pasaje

לֹא תוּכַל, *lo tukhál*, «no puedes», expresa el juicio de Saúl sobre la posibilidad de luchar y vencer, no una sentencia divina sobre David. El diálogo permitirá examinar ese juicio.

כִּי נַעַר אַתָּה, *ki náʻar ʾattáh*, «porque eres un muchacho», contrasta con אִישׁ מִלְחָמָה מִנְּעֻרָיו, *ʾish milḥamáh minneʻurív*, «hombre de guerra desde su juventud». El texto destaca experiencia desigual, sin dar las edades exactas ni reducir la capacidad a una sola medida física.

Escuchar una objeción sin rendir la confianza

Una pregunta seria puede ayudarnos a discernir cómo servir y qué necesitamos aprender. La fe en Cristo no exige rechazar todo consejo incómodo. Recibimos la salvación por gracia y somos hechos en él para buenas obras (Efesios 2:8–10). Desde esa seguridad podemos escuchar, explicar con verdad lo que sabemos y reconocer nuestros límites, sin confundir la confianza en el Señor con la necesidad de demostrar que nunca necesitamos corrección.

---

34 David le dijo a Saúl: «Tu servidor cuidaba las ovejas de su padre. Cuando venía un león o un oso y se llevaba una oveja del rebaño,

La experiencia de David procede del cuidado del rebaño

David responde recordando un peligro afrontado mientras servía a su padre. El trabajo que Eliab había reducido a unas pocas ovejas había exigido valor y protección real.

Explicación del versículo

La respuesta no comienza con una lista de batallas al servicio de Saúl. David habla de su tarea como pastor y de los ataques de animales contra el rebaño. Ese cuidado lo ha expuesto a una amenaza concreta, y lo ha llevado a actuar para rescatar a la oveja tomada.

El relato de esta experiencia prepara la afirmación sobre Jehová en el versículo 37. David reconoce que ha tenido que intervenir y, a la vez, atribuirá a Dios haberlo librado. Su confianza no depende de imaginar que nunca afrontó un riesgo ni de despreciar el trabajo ordinario en el que aprendió a cuidar.

Exégesis del pasaje

רֹעֶה הָיָה עַבְדְּךָ, *roʻéh hayáh ʻavdekhá*, significa «tu servidor era pastor». La expresión sitúa su experiencia en una responsabilidad de servicio y no en una búsqueda de peligro para adquirir fama.

וּבָא הָאַרְיֵה וְאֶת הַדֹּב, *uvá’ ha’arí we’et haddóv*, menciona al león y al oso dentro de los ataques sufridos por el rebaño. La enumeración permite hablar de uno u otro sin exigir que ambos atacaran simultáneamente. La

oveja es tomada del rebaño; el versículo no proporciona un número total de ataques ni una cronología de todos ellos.

El valor de cuidar lo que parece pequeño

El cuidado fiel puede formar capacidades que aún no son visibles para otros. Salmo 78:70–72 recordará que Dios tomó a David del rebaño para pastorear a Israel. Miramos, por encima de cualquier servidor, a Jesucristo, el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas (Juan 10:11–15). Su gracia nos enseña a valorar a quienes han sido confiados a nuestro cuidado y a servirlos por amor, sin tratar lo ordinario como una tarea indigna.

---

35 yo salía tras él, lo golpeaba y se la quitaba de la boca. Si se levantaba contra mí, lo agarraba de la quijada, lo golpeaba y lo mataba.

El pastor interviene para rescatar a la oveja

David describe una acción de protección que lo expuso al ataque del depredador. Su experiencia incluye tanto el cuidado del animal arrebatado como el peligro para su propia vida.

Explicación del versículo

Ante el animal que toma una oveja, David no se limita a observar la pérdida. Sale tras él, lo golpea y rescata a la presa de su boca. Si el depredador se vuelve contra él, actúa para defenderse y lo mata. El relato pone de manifiesto un valor ejercido en el cumplimiento de una responsabilidad.

David presenta esta experiencia como respuesta a la afirmación de que es solo un muchacho. No pretende que el rey confunda una oveja con un ejército o un depredador con un guerrero armado. Explica que ya conoce una amenaza real y que ha tenido que responder a ella. La conclusión decisiva vendrá cuando nombre a Jehová como quien lo libró.

Exégesis del pasaje

וְהִצַּלְתִּי מִפִּיו, *wehitstsálti mippív*, significa «y la rescaté de su boca». El verbo salvar o librar describe aquí el rescate concreto de la oveja; no debe perderse ese objeto de su cuidado al concentrarse solo en la valentía del pastor.

בִּזְקָנוֹ, *bizqanó*, literalmente «por su barba», se refiere a la zona de la barbilla o quijada por la que lo sujeta. La descripción no determina todos los movimientos de cada ataque ni presenta un procedimiento que otros deban reproducir. Su función es relatar la experiencia que David ofrece a Saúl.

Cuidar bajo la autoridad del buen Pastor

El servicio pastoral tiene como centro el bien de quienes han sido confiados, no la exhibición de valor de quien los cuida. Pedro pide pastorear con buena disposición y ejemplo, bajo la mirada del Pastor supremo (1 Pedro 5:2–4). Jesucristo es ese Señor que entrega su vida por sus ovejas. Por su gracia aprendemos a proteger y acompañar con responsabilidad, sin usar a las personas como ocasión para demostrar nuestra importancia ni confundir el cuidado con una búsqueda de riesgos.

---

36 Tu servidor ha matado tanto al león como al oso, y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado a las filas del Dios viviente».

La comparación se funda en el Dios desafiado

David relaciona la amenaza filistea con los peligros que ya afrontó. Pero su conclusión no descansa únicamente en su destreza: destaca la afrenta contra las filas del Dios viviente.

Explicación del versículo

David afirma que ha vencido al león y al oso, y declara que el filisteo será como uno de ellos. La comparación expresa su convicción de que este adversario también puede ser derrotado. No borra las diferencias entre los ataques al rebaño y un combate militar; las reúne en la confianza de que el peligro no es superior al poder de Jehová.

La razón que añade es decisiva: Goliat ha desafiado a las filas del Dios viviente. David vuelve al juicio que pronunció al escuchar la afrenta, en lugar de presentar la pelea solo como oportunidad de mostrar fuerza o adquirir la recompensa. La amenaza afecta a Israel en su relación con Dios, y su respuesta se orienta a ese honor.

Exégesis del pasaje

כְּאַחַד מֵהֶם, *ke’aḥád mehém*, significa «como uno de ellos». Es una comparación del desenlace que David espera para el adversario, no una explicación de que todas las características del león, del oso y del filisteo sean equivalentes.

כִּי חֵרֵף מַעַרְכֹת אֱלֹהִים חַיִּים, *ki ḥeréf maʿarkhót ’Elohím ḥayyím*, «porque ha afrentado a las filas del Dios viviente», da el fundamento que David expresa. El verbo de afrentarlo relaciona su confianza con las palabras de Goliat. La presencia de armas y fuerza humana no le concede a este autoridad para declarar impotente al Dios de Israel.

Recordar la ayuda recibida con gratitud

Una ayuda pasada puede fortalecer la confianza cuando reconocemos de quién vino. El propósito no es construir una imagen de invulnerabilidad personal, sino agradecer la fidelidad del Señor. Nuestra esperanza se afirma en Jesucristo resucitado, descendiente de David (2 Timoteo 2:8). Su obra nos salva y nos llama a vivir para su gloria. Al recordar su cuidado podemos responder con mayor fidelidad al presente, sin apropiarnos de su poder como si estuviera al servicio de nuestra ambición.

---

37 David añadió: «El SEÑOR, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de las manos de este filisteo». Saúl le dijo a David: «Ve, y que el SEÑOR esté contigo».

Jehová es quien ha librado y quien librará

David atribuye a Jehová las liberaciones anteriores y expresa su confianza para el combate. Saúl accede y lo despide deseando que Dios esté con él.

Explicación del versículo

La explicación alcanza su centro. David no dice simplemente que posee fuerza suficiente porque ya venció animales peligrosos. Afirma que Jehová lo libró de sus garras y que el mismo Señor lo librará del filisteo. Su experiencia es leída como ayuda recibida, no como un mérito que lo haga independiente de Dios.

La confianza se expresa con certeza dentro de esta misión. El relato ya presentó a David ungido y fortalecido por el Espíritu de Jehová, y mostrará que su declaración se cumple. No se informa de una nueva voz divina en esta conversación que le dicte esas palabras; escuchamos la confesión del elegido en la situación que está afrontando.

Saúl cambia su respuesta: le permite ir y desea la compañía de Jehová. Su bendición no elimina por sí misma todas las dificultades prácticas, como mostrará el intento de vestir a David con sus armas. Pero abre el camino para que el joven responda al desafío.

Exégesis del pasaje

יְהוָה אֲשֶׁר הִצִּלַנִי, *YHWH ʼashér hitstsílaní*, significa «Jehová, que me libró». El verbo da a Dios la acción decisiva de la liberación pasada. La frase siguiente, הוּא יַצִּילֵנִי, *huʼ yatstsíléni*, «él me librará», conecta esa memoria con la confianza presente.

«Mano del león», «mano del oso» y «mano del filisteo» usan la mano como imagen de poder. En el caso de los animales, «garras» expresa naturalmente el sentido. «Que el SEÑOR esté contigo» es la bendición con que Saúl lo envía; no describe una recuperación del respaldo divino para el propio reinado de Saúl.

Una fe que confía también en medio del sufrimiento

Esta liberación no establece que quien tiene fe vencerá físicamente todo peligro. Hebreos 11:32–38 recuerda a David y otras victorias, pero también a fieles que padecieron y murieron. Los amigos de Daniel confesaron que Dios podía librarlos y que, aun si no lo hacía, no abandonarían su fidelidad (Daniel 3:17–18). Nuestra confianza definitiva está en Jesucristo, vencedor de la muerte. Por su gracia podemos agradecer rescates concretos y permanecer fieles cuando el camino incluye sufrimiento, encomendando al Padre el desenlace.

---

38 Saúl vistió a David con su propia ropa, le puso un casco de bronce en la cabeza y lo revistió con una coraza.

Saúl equipa a David para el combate

El rey le proporciona ropa, casco y coraza. La ayuda sigue el modo habitual de preparar a un combatiente antes de que David pruebe cómo puede moverse con ese equipo.

Explicación del versículo

Después de permitirle ir, Saúl viste a David y lo protege con piezas de armadura. No lo envía simplemente sin atender al peligro. La escena muestra una ayuda concreta del rey, aunque el siguiente versículo indicará que David no está acostumbrado a ese equipo.

La semejanza material con algunas piezas de Goliat es visible: casco de bronce y coraza. Israel intenta preparar a su representante con protección militar. El desenlace mostrará que la confianza de David no depende de reproducir exactamente las ventajas del adversario, pero esta prueba precede a su decisión y debe conservarse como parte del relato.

Exégesis del pasaje

מַדָּיו, *maddáv*, se refiere a la ropa o atuendo con que Saúl viste a David. En el contexto incluye su preparación para la lucha; no obliga a reducir todo el término a una sola pieza rígida de metal.

קוֹבַע נְחֹשֶׁת, *qóvaʿ neḥóshet*, «casco de bronce», y שִׁרְיוֹן, *shirión*, «coraza», nombran las protecciones añadidas. El versículo no da su peso ni dice que la causa del problema sea que pertenecían a un hombre más alto. La explicación que David ofrecerá se refiere a no haberlas probado o no estar habituado a ellas.

Recibir ayuda y seguir dependiendo del Señor

Confiar en Dios no exige despreciar toda ayuda humana. Los dones y servicios recibidos pueden ponerse al bien de otros bajo el señorío de Cristo (Romanos 12:3–8). La gracia nos permite recibir con gratitud y discernir con sensatez lo que realmente sirve a la tarea. Nuestro Salvador no nos hace independientes de la comunidad; nos enseña a reconocer la ayuda sin convertir un recurso particular en la condición absoluta de su fidelidad o de nuestra obediencia.

39 David se ciñó la espada sobre la ropa e intentó caminar, pues no estaba acostumbrado. Le dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, porque no estoy acostumbrado». Entonces David se quitó todo aquello.

David deja el equipo que no ha probado

Después de ceñirse la espada e intentar caminar, David reconoce que no está acostumbrado al equipo. Lo retira antes de dirigirse al filisteo.

Explicación del versículo

La decisión de David viene después de una prueba. Se ciñe la espada sobre el atuendo e intenta moverse con él. No rechaza desde lejos una ayuda solo por proceder de Saúl. Al experimentar la dificultad, explica con claridad que no puede ir así porque no está habituado a usar esas piezas.

El relato no atribuye su retirada a un mensaje que declare impura la armadura ni afirma que todo combatiente fiel deba prescindir de protección. Describe una circunstancia concreta de este joven y del equipo que le han dado. La confianza en Jehová acompaña una decisión práctica sobre cómo puede actuar.

Su respuesta conserva respeto hacia Saúl. No necesita desacreditar al rey para reconocer que ese recurso no le sirve en este momento. A continuación tomará los objetos vinculados con su labor de pastor y se acercará al adversario.

Exégesis del pasaje

כִּי לֹא נִסָּה, *ki lo nissáh*, significa «porque no lo había probado». La repetición en primera persona, «no lo he probado», da la razón de su decisión. La raíz expresa experiencia o prueba; no establece que el tamaño del atuendo sea el dato decisivo.

לֹא אוּכַל לָלֶכֶת בָּאֵלֶּה, *lo ʼukhál lalékhet baʼélleh*, «no puedo andar con esto», se refiere al equipo que acaba de ponerse. La frase no equivale a decir que nunca aprenderá a emplear armas ni permite determinar todo lo que ya había usado en el servicio de Saúl.

Humildad para reconocer cómo podemos servir

La sensatez cristiana incluye reconocer lo que sabemos hacer y lo que todavía no hemos aprendido. Pablo une esa sobriedad con los distintos dones que recibimos por gracia en el cuerpo de Cristo (Romanos 12:3–8). Podemos aprender de otros sin copiar cada uno de sus medios y admitir una dificultad sin sentir que por ello negamos al Señor. Nuestra seguridad está en Jesucristo, y desde ella buscamos servir de verdad, no sostener una apariencia de capacidad que estorbe el bien confiado.

40 Tomó su cayado en la mano, escogió cinco piedras lisas del arroyo y las metió en su bolsa de pastor, en el zurrón. Con su honda en la mano, se acercó al filisteo.

David se prepara con su equipo de pastor

El joven toma su cayado, escoge cinco piedras lisas y lleva la honda en la mano. Su confianza en Jehová no elimina una preparación concreta para el encuentro.

Explicación del versículo

David no se dirige al filisteo sin medios. Lleva objetos asociados con su trabajo y selecciona las piedras que podrá usar con la honda. La narración muestra una preparación sencilla frente al equipo imponente de Goliat, pero no presenta la sencillez como ausencia de toda habilidad o de toda capacidad de herir.

Las cinco piedras se depositan en su bolsa de pastor. El relato no atribuye al número un significado simbólico ni lo relaciona con otros adversarios. Más adelante se describirá el uso de una piedra para

derribar al campeón. Lo que se afirma aquí es que ha llevado varias, sin explicar por qué escogió exactamente cinco.

Exégesis del pasaje

חֲמִשָּׁה חַלֻּקֵי אֲבָנִים, *ḥamishsháh ḥalluqé ʼavaním*, significa «cinco piedras lisas». El arroyo proporciona las piedras, pero no se da su tamaño o peso ni una instrucción divina que señale cada una. La descripción puede apreciarse en su sentido práctico sin atribuir al objeto un poder independiente.

La honda es un instrumento para lanzar piedras y podía ser un arma eficaz. Jueces 20:15–16 recuerda la destreza de honderos benjamitas. El nombre del zurrón es poco frecuente y su forma exacta no queda descrita; aquí designa el recipiente del equipo pastoril donde guarda los proyectiles.

Preparación agradecida bajo el señorío de Cristo

La fe puede usar con diligencia lo disponible y agradecer una capacidad aprendida. La seguridad última no reside en que el medio sea abundante o humilde, sino en el Señor a quien servimos. Pedro llama a administrar los dones para el bien de otros y a servir con la fuerza que Dios proporciona, para su gloria por Jesucristo (1 Pedro 4:10–11). Recibimos su gracia y ponemos los recursos en su lugar: instrumentos de servicio, sin hacer de ellos una garantía que podamos controlar.

---

41 El filisteo avanzaba, acercándose a David, con el hombre que llevaba el escudo delante de él.

El filisteo avanza con su escudero

La distancia entre ambos combatientes se reduce. Goliat mantiene delante al portador de su escudo, tal como se lo había presentado al comienzo.

Explicación del versículo

Después de narrar la preparación y el acercamiento de David, el relato vuelve al movimiento del filisteo. Él también avanza. La confrontación deja de ser solo un desafío pronunciado a distancia y pasa a un encuentro cada vez más próximo. La confianza de David no ha hecho desaparecer al adversario ni el equipo con que se aproxima.

El escudero permanece delante de Goliat. Su presencia enlaza con la descripción de la lanza y el escudo en el versículo 7, y conserva la diferencia de medios que la historia ha destacado. No se narra que el ayudante tome el lugar del campeón ni que David cambie su propósito por verlo allí.

Exégesis del pasaje

הֹלֵךְ וְקָרֵב, *holékh weqarév*, expresa un acercamiento continuado: va caminando y reduciendo la distancia. El énfasis está en que la confrontación se aproxima, mientras David mantiene su decisión de responder al desafío.

נֹשֵׂא הַצִּנָּה לְפָנָיו, *nosé’ hatstsinnáh lefanáv*, significa «el portador del escudo delante de él». La expresión presenta una función de asistencia. El escudo no está descrito aquí como un símbolo espiritual que deba descifrarse; pertenece al equipo concreto del guerrero.

Paz cuando la dificultad se acerca

Hay momentos en que una amenaza parece más próxima después de que hemos decidido responder con fidelidad. La paz de Cristo no se reduce a que desaparezca toda situación difícil. Jesús da su paz y promete al Espíritu Santo, enviado por el Padre, para enseñar y recordar su palabra (Juan 14:26–27). Esa presencia nos sostiene para no dejar que lo inmediato gobierne toda nuestra esperanza. Podemos pedir ayuda, reconocer el peligro y seguir buscando una respuesta conforme al Salvador.

42 Cuando el filisteo miró y vio a David, lo despreció, porque era un muchacho de tez sonrosada y de buen aspecto.

Goliat convierte lo que ve en motivo de desprecio

El campeón observa al joven y lo considera indigno del combate. Su valoración se basa en la juventud y el aspecto de David, mientras desconoce el alcance de la elección de Jehová.

Explicación del versículo

Goliat mira a quien se acerca y lo desprecia. Ve a un muchacho de buen aspecto, no a un adversario que responda a la imagen de un guerrero tan imponente como él. Su reacción amplía la desigualdad exterior con una conclusión: considera que David no merece tomarse en serio.

La descripción recupera los rasgos con que David fue presentado ante Samuel. Allí Jehová ordenó ungirlo; aquí el filisteo lo desestima. El contraste no atribuye a la belleza un poder especial, sino que muestra cuán insuficiente puede ser una valoración que pretende decidirlo todo desde lo que ve. El lector sabe de David algo que el desprecio de Goliat no alcanza a reconocer.

Exégesis del pasaje

וַיִּבְזֵהוּ, *wayyivzéhu*, significa «lo despreció». El verbo añade una actitud moral a la percepción: no solo registra la edad y el aspecto, sino que los usa para desvalorizar al otro.

נַעַר וְאַדְמֹנִי עִם יְפֵה מַרְאֶה, *náʻar weʼadmoní ʻim yeféh marʼéh*, reúne juventud, tez sonrosada y apariencia favorable. La noticia no da la edad exacta de David ni una medida de su fuerza. La conclusión despreciativa pertenece a Goliat y no debe confundirse con la evaluación de Jehová.

Una fe que no desprecia al otro por su presencia

Santiago prohíbe unir la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo con el favoritismo que honra al bien vestido y rebaja al pobre (Santiago 2:1–5). La gracia del Salvador nos recibe sin que tengamos que producir una imagen de grandeza. Desde ella aprendemos a mirar a las personas con dignidad, sin idolatrar el prestigio ni ridiculizar la debilidad. Reconocer el límite de nuestra primera impresión es parte de la humildad con que escuchamos al Señor y tratamos al prójimo.

43 El filisteo le dijo a David: «¿Soy un perro, para que vengas contra mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses.

La burla pasa a la maldición religiosa

Goliat se indigna por el equipo de David y lo maldice por sus dioses. La escena hace explícita la dimensión religiosa del desafío que David responderá nombrando a Jehová.

Explicación del versículo

El filisteo compara la llegada de David con la acción de ahuyentar a un perro mediante palos. Se siente rebajado al recibir como adversario a un pastor con cayado. Su pregunta no describe la identidad real de David; comunica el desprecio con que juzga su presencia y la afrenta que cree recibir.

Después lo maldice por sus dioses. El combate queda acompañado por una invocación religiosa hostil, no solo por una evaluación de armas. Goliat pretende situar a David bajo una condena respaldada por sus divinidades. La respuesta de David apelará al nombre de Jehová, el Dios de Israel al que se ha desafiado.

Exégesis del pasaje

הַכֶּלֶב אָנֹכִי, *hakélev ʼanokhí*, «¿soy yo un perro?», funciona como expresión de humillación. El mismo animal aparece en lenguaje de escasa importancia cuando David se describe después ante Saúl (1 Samuel 24:14–15), aunque allí el propósito de sus palabras es distinto.

בַּמַּקְלוֹת, *bammaqlót*, «con palos», nombra despectivamente el equipo que ve. El cayado había sido mencionado al prepararse David. La expresión בֵּאלֹהָיו, *beʼelohav*, «por sus dioses», identifica el respaldo religioso invocado en la maldición, sin dar los nombres ni detallar un rito.

La lengua bajo el señorío del Salvador

La fuerza de una palabra hostil no obliga al discípulo a responder con otra maldición. Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes nos persiguen (Mateo 5:43–48); la enseñanza apostólica pide bendecir y no maldecir (Romanos 12:14). En Cristo encontramos una pertenencia más firme que la condena que otro pronuncie sobre nosotros. Su gracia nos permite rechazar la mentira y hablar con verdad, mientras conservamos el amor que corresponde a quienes han sido recibidos por el Padre.

---

44 Luego le dijo: «¡Ven hacia mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo!».

Goliat amenaza con la muerte y la deshonra

El filisteo llama a David a acercarse y anuncia que entregará su cuerpo a los animales. Pretende presentar su victoria como segura antes de iniciar el combate.

Explicación del versículo

La amenaza concreta el desprecio anterior. Goliat no ofrece corregir o expulsar a un joven imprudente: dice que lo matará y expondrá su carne a las aves y animales. Sus palabras buscan aterrorizarlo mediante la perspectiva de una muerte que incluye deshonra.

El motivo reaparecerá en la respuesta de David, pero el fundamento de sus respectivas declaraciones será diferente. El filisteo se apoya en el poder que cree tener sobre el muchacho; David nombrará a Jehová y el conocimiento de Dios que resultará del desenlace. La historia conserva la gravedad de las amenazas sin pedir al lector que celebre una crueldad imaginada en detalle.

Exégesis del pasaje

לְכָה אֵלַי, *lekháh ʼeláy*, significa «ven hacia mí». El imperativo intenta colocar al adversario dentro de la iniciativa que Goliat controla. La amenaza que sigue refuerza la seguridad que pretende transmitir.

לְעוֹף הַשָּׁמַיִם וּלְבֶהֱמַת הַשָּׂדֶה, *leʿof hashshamáyim ulevehémat hassadéh*, «a las aves del cielo y a los animales del campo», describe el cuerpo expuesto para ser devorado. La frase anuncia un final humillante; no enumera especies ni relata que ese resultado haya ocurrido a David.

La esperanza frente a la amenaza de muerte

El poder de matar es real, pero no alcanza a ser la autoridad definitiva sobre quienes pertenecen al Señor. Jesucristo compartió nuestra carne y sangre y, por su muerte, venció al que tenía el poder de la muerte y liberó de su esclavitud (Hebreos 2:14–15). Esa victoria no nos vuelve indiferentes al sufrimiento. Nos permite encomendar la vida al Padre, resistir la intimidación y conservar la esperanza en el Salvador resucitado aun cuando no podamos controlar el desenlace inmediato.

La batalla pertenece al SEÑOR

45 David le respondió al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo vengo contra ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de las filas de Israel, a quien tú has desafiado.

David viene en el nombre de Jehová

La respuesta reconoce las armas del adversario y declara de quién depende David. El centro del encuentro es el nombre del Dios que Goliat ha afrentado.

Explicación del versículo

David no responde negando lo que tiene delante: el filisteo llega con espada, lanza y jabalina. Su descripción coincide con el armamento presentado al comienzo. Pero a esa fuerza visible opone su propia pertenencia: viene en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de las filas de Israel.

El nombre de Dios no es un añadido piadoso a la confianza en la honda. Declara la autoridad y el respaldo en que David se apoya, dentro de la historia en que Jehová lo escogió y su Espíritu vino sobre él. Goliat ha tratado a Israel como si el poder de su campeón bastara para disponer del pueblo; David lo confronta con el Dios al que pertenecen esas filas.

La frase final interpreta la afrenta como dirigida a Jehová. El desafío no será resuelto para exhibir simplemente que David es superior a otro hombre. La declaración siguiente señalará el propósito de que se conozca al Dios de Israel.

Exégesis del pasaje

בְּשֵׁם יְהוָה צְבָאוֹת, *beshem YHWH tseva’ót*, significa «en el nombre de Jehová de los ejércitos». El nombre expresa quién es el Señor y bajo qué autoridad se presenta David. No es una fórmula cuyo sonido obligue a Dios a cumplir cualquier deseo del que la pronuncia.

אֱלֹהֵי מַעַרְכוֹת יִשְׂרָאֵל, *’Elohé ma‘arkhót Yisra’él*, «Dios de las filas de Israel», relaciona el título divino con el pueblo reunido. La mención de armas y del nombre no divide el mundo entre una materia inexistente y una fe imaginaria: reconoce los medios humanos y afirma la supremacía de Jehová.

El nombre del Salvador y la gloria del Padre

Jesús enseña a pedir en su nombre para que el Padre sea glorificado en el Hijo (Juan 14:13–14). Esa confianza se vive conforme a la voluntad de Dios (1 Juan 5:14–15), no como un recurso para someterlo a nuestra ambición. Solo en Jesucristo hay salvación (Hechos 4:12). Acudimos a él por gracia y buscamos que nuestras palabras y acciones expresen su verdad, su autoridad y el bien que él nos manda hacer.

46 Hoy el SEÑOR te entregará en mis manos. Te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy daré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a los animales de la tierra, y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

La victoria debe dar a conocer al Dios de Israel

David anuncia la caída del campeón y la derrota de su ejército. El propósito declarado se extiende más allá de su propio nombre: que la tierra sepa que hay Dios en Israel.

Explicación del versículo

El joven afirma que Jehová entregará al filisteo en sus manos. A la acción de Dios une lo que él hará: herirlo y cortarle la cabeza. La narración no separa la dependencia de Dios de la actuación del servidor; mostrará cómo se cumple el anuncio mediante acciones concretas.

Las aves y animales, mencionados por Goliat al amenazar a David, aparecen ahora en el anuncio acerca del ejército filisteo. La respuesta devuelve al adversario la imagen de su propio desafío, pero le da un fundamento distinto. David no presenta su tamaño o prestigio como garantía: dice que Jehová lo entregará.

El propósito final es conocimiento de Dios. La liberación de Israel debe mostrar que su Señor vive y actúa. La victoria no está dirigida únicamente a obtener una recompensa privada ni a sustituir la vanagloria de Goliat por la de otro hombre.

Exégesis del pasaje

יְסַגֶּרְךָ יְהוָה בְּיָדִי, *yesaggerkhá YHWH beyadí*, «Jehová te entregará en mi mano», atribuye a Dios el resultado decisivo. La mano expresa el poder en que queda el vencido. David no ha mostrado todavía la espada que usará para la decapitación; el relato lo aclarará al describir el desenlace.

וְיֵדְעוּ כָּל הָאָרֶץ כִּי יֵשׁ אֱלֹהִים לְיִשְׂרָאֵל, *weyedeʿú kol ha’árets ki yesh ’Elohím leYisra’él*, significa «y toda la tierra sabrá que hay Dios para Israel». El lenguaje abre el alcance del testimonio más allá del campamento. No es un informe de cada ruta por la que se difundió después la noticia, sino la finalidad que David declara para el acontecimiento.

Dar testimonio de lo que Dios ha hecho

La obra del Señor nos llama a reconocerlo y a hablar de él, sin apropiarnos de su gloria. El testimonio cristiano tiene como centro a Jesucristo resucitado y exaltado, que recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo y la derramó sobre su pueblo (Hechos 2:32–36). Nuestra misión es hacer discípulos de todas las naciones bajo su autoridad (Mateo 28:18–20). La gracia recibida se anuncia como buena noticia del Salvador, y el bien de nuestro servicio debe dirigir la mirada hacia él.

---

47 Toda esta asamblea sabrá que el SEÑOR no salva con espada ni con lanza, porque la batalla es del SEÑOR, y él los entregará en nuestras manos».

Jehová salva sin depender de espada o lanza

David declara lo que la asamblea debe aprender del combate. La batalla pertenece a Jehová y la liberación alcanzará a Israel, no solo a su representante.

Explicación del versículo

La confesión explica el sentido de lo que va a suceder. Jehová no está limitado por el equipo que parece decidir la guerra. Puede salvar sin que su servidor iguale la espada o la lanza del campeón. La frase no afirma que David permanecerá sin actuar: enseguida lo veremos correr y usar la honda.

Tampoco declara que en todo el episodio no se empleará ninguna espada. David tomará después la del filisteo. El punto es que la salvación no nace de una superioridad de armas que Israel haya logrado reunir. Jehová decide y da el desenlace; los medios usados no pueden reclamar para sí la gloria que le pertenece.

La frase final pasa de lo que Goliat sufrirá en manos de David a «nuestras manos». El bien esperado es colectivo. El elegido afronta el combate, pero la liberación pertenece al pueblo que estaba atemorizado. La narración no debe reducirse a una fórmula individual para que cada lector se considere vencedor de cualquier adversario por su propia valentía.

Exégesis del pasaje

יְהוֹשִׁיעַ יְהוָה, *yehoshía‘ YHWH*, «Jehová salvará», coloca al Señor como autor de la liberación. La salvación tiene aquí un alcance histórico concreto: librar a Israel de la amenaza filistea.

כִּי לַיהוָה הַמִּלְחָמָה, *ki laYHWH hammilḥamáh*, significa «porque a Jehová pertenece la batalla». La confesión llama a reconocer su soberanía. La promesa de que entregará a los enemigos en sus manos se realiza en este relato, dentro de la misión del rey que él escogió.

El poder salvador revelado en Cristo

La Escritura conduce nuestra esperanza al Salvador que vence por un camino que la sabiduría humana considera débil. La predicación de Cristo crucificado es poder y sabiduría de Dios para quienes creen (1 Corintios 1:18–25). Su victoria alcanza el pecado y la muerte, y la recibimos de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:54–57). Nos apropiamos de esa gracia mediante la fe, sin sustituirla por confianza en prestigio, recursos o fuerza personal. Servimos con diligencia porque él salva, y nuestra esperanza final descansa en su obra suficiente.

---

48 Cuando el filisteo se levantó y avanzó para enfrentarse a David, David se apresuró y corrió hacia la línea de batalla para enfrentarse al filisteo.

La confesión de David se convierte en acción

El enfrentamiento comienza a resolverse cuando ambos avanzan. David se apresura hacia el filisteo, conforme a la disposición que había expresado ante Saúl.

Explicación del versículo

Goliat se levanta y avanza para encontrarse con David. El joven no se retira ante ese movimiento, sino que se apresura y corre hacia la línea de combate. El contraste con la huida de los hombres de Israel hace visible una respuesta distinta a la presencia del mismo adversario.

David acaba de afirmar que la batalla pertenece a Jehová. Ahora actúa. La confianza no lo coloca fuera del encuentro ni reemplaza sus movimientos; lo sostiene en la responsabilidad que asumió. El relato une dependencia de Dios y uso de los medios preparados, sin presentar una competencia entre ambas cosas.

Exégesis del pasaje

וַיְמַהֵר דָּוִד וַיָּרָץ, *wayemahér Dawíd wayyárots*, significa «David se apresuró y corrió». Los verbos dan viveza a su respuesta. No proporcionan tiempos de carrera ni permiten reconstruir una maniobra militar completa que el texto no explica.

לִקְרַאת הַפְּלִשְׁתִּי, *liqrá’t happelishti*, «para encontrarse con el filisteo», mantiene al campeón como objeto de su avance. La noticia describe una decisión concreta dentro de la misión narrada; no ordena buscar cualquier peligro para demostrar que se posee fe.

La gracia forma una respuesta activa

La confianza en Jesucristo puede expresarse en actuar con diligencia para el bien que él nos encomienda. Somos salvados por gracia mediante la fe y creados en él para buenas obras (Efesios 2:8–10). Esas obras no compran la aceptación de Dios: responden a lo recibido. Por eso podemos pedir su dirección y realizar la tarea, sin fingir independencia ni convertir la espera en una excusa para eludir lo que sabemos que debemos hacer.

---

49 David metió la mano en la bolsa, sacó una piedra y la lanzó con la honda. Hirió al filisteo en la frente, y la piedra se le hundió en la frente. El filisteo cayó de cara al suelo.

Una piedra derriba al campeón

David usa la honda y alcanza la frente de Goliat. El adversario cuya presencia había hecho huir al ejército cae de cara al suelo.

Explicación del versículo

La acción se narra paso a paso: David lleva la mano a la bolsa, saca una piedra, la lanza y hiere al filisteo. El relato muestra el uso de aquello que había preparado antes del encuentro. No desaparecen los medios humanos; se hace visible el desenlace que David había atribuido a Jehová.

La piedra se hunde en la frente y Goliat cae sobre su rostro. El equipo imponente no ha podido darle el control del resultado. El narrador no ofrece un estudio de la forma del casco, la trayectoria o la velocidad del proyectil; cuenta el golpe decisivo con claridad y reserva para después el uso de la espada del propio adversario.

Exégesis del pasaje

וַיְקַלַּע, *wayqallá‘*, significa «lanzó con la honda». No se trata de arrojar una piedra a mano. La capacidad del instrumento forma parte de la acción y concuerda con su uso como arma en otros relatos de Israel.

וַתִּטְבַּע הָאֶבֶן בְּמִצְחוֹ, *wattiṭbá‘ ha’éven bemitsḥó*, significa «la piedra se hundió en su frente». El término de la frente se repite para precisar dónde recibe el golpe. «Cayó de cara al suelo» describe su caída, sin necesidad de añadir una intervención o un movimiento no narrado para explicarla.

Dar a Dios la gloria sin negar el servicio humano

El texto reconoce lo que hizo David y, a la luz de su confesión, a quién pertenece la liberación. Podemos trabajar con toda la capacidad recibida y agradecer al Señor el bien que permite realizar. Pablo pregunta qué tenemos que no hayamos recibido y rechaza la jactancia de quien lo olvida (1 Corintios 4:7). En Jesucristo nuestra vida se recibe por gracia. Esa verdad nos permite celebrar una ayuda concreta sin convertir nuestra habilidad en una identidad de invulnerabilidad ni olvidar a quien nos sostiene.

---

50 Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo hirió y lo mató sin tener una espada en la mano.

La victoria se resume sin una espada en manos de David

El narrador subraya que la honda y la piedra bastaron para vencer al filisteo. La afirmación prepara la explicación del uso de la espada enemiga en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El versículo recoge el resultado del combate: David venció, hirió y mató al filisteo. La insistencia en la honda y la piedra retoma la desigualdad de medios presentada antes. El campeón no fue derrotado porque Israel lograra equipar a su representante con una espada superior.

La frase debe leerse como un resumen del desenlace, seguido por el detalle del versículo 51. Allí David toma la espada de Goliat y completa la muerte y la decapitación. No es necesario imaginar dos muertes ni corregir «mató» para convertirlo en «solo asustó». La narración puede anunciar el resultado y después detenerse en cómo se realizó.

Algunos testigos de la antigua versión griega no incluyen este versículo de resumen. El texto hebreo lo conserva y destaca así de forma expresa el contraste entre la victoria y la ausencia de espada al comenzar la acción.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱזַק דָּוִד מִן הַפְּלִשְׁתִּי, *wayyeḥezáq Dawíd min happelishti*, significa que David resultó más fuerte o prevaleció sobre el filisteo. Describe el resultado, no una afirmación de que siempre poseyera más fuerza física que Goliat.

וְחֶרֶב אֵין בְּיַד דָּוִד, *weḥérev ʼen beyad Dawíd*, «y no había espada en la mano de David», subraya el medio con que afrontó y decidió el choque. La espada aparecerá después en su mano, tomada del que ha caído. Esta secuencia concreta la confesión de que Jehová no depende de espada ni lanza para salvar.

La victoria recibida del Salvador

La enseñanza no consiste en atribuir a un objeto sencillo una fuerza mágica. Dios es quien da la liberación y dirige nuestra esperanza hacia su obra. La victoria definitiva sobre el pecado y la muerte se recibe por medio de Jesucristo (1 Corintios 15:56–58). Desde esa gracia podemos mantenernos firmes y abundar en el servicio, sin creer que el valor de lo que hacemos depende de exhibir los medios más impresionantes o de ganar reconocimiento por ellos.

---

[51] David corrió, se puso junto al filisteo, tomó su espada y la sacó de la vaina. Lo remató y le cortó la cabeza con ella. Cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron.

La espada del campeón se vuelve contra él

David toma el arma de Goliat y le corta la cabeza. Al ver muerto a su representante, los filisteos huyen en lugar de cumplir las condiciones que él había anunciado.

Explicación del versículo

La escena precisa el desenlace resumido antes. David corre hasta el filisteo, toma su espada, la saca de la vaina y la usa para rematarlo y decapitarlo. El arma con que Goliat podía amenazar a otro queda en manos de quien había llegado sin espada. La inversión hace visible la pérdida completa de su dominio sobre el encuentro.

Los filisteos reconocen que su campeón ha muerto y huyen. La reacción contradice la seguridad con que Goliat había propuesto entregar a su pueblo al servicio de Israel si perdía. La historia no narra una rendición conforme a aquella promesa, sino el derrumbe del ánimo que desembocará en la persecución del ejército.

Exégesis del pasaje

מִתַּעְרָהּ, *mittaʻráh*, «de su vaina», precisa que David desenvaina el arma tomada al filisteo. No había llevado oculta una espada propia que el relato recién descubriera.

וַיְמִתֵהוּ, *wayemotetéhu*, expresa darle muerte o acabar con él. «Lo remató» permite leer el detalle dentro de la secuencia que comenzó con el golpe de la piedra. Al afirmar que murió גִּבּוֹרָם, *gibborám*, «su campeón», la narración explica por qué la derrota de uno afecta inmediatamente al conjunto filisteo.

La liberación que alcanza a otros

Israel recibe el beneficio de una victoria que no había podido producir por sí mismo. Ese alcance colectivo ayuda a dirigir la mirada hacia nuestro Salvador, sin identificar cada detalle del combate con su obra. Jesucristo compartió nuestra humanidad y venció mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte, para liberar a quienes vivían esclavizados por su temor (Hebreos 2:14–15). Esa salvación se recibe por fe y nos mueve a gratitud, a libertad del pecado y a servir al prójimo desde la gracia recibida.

Israel persigue a los filisteos después de la caída de Goliat

52 Los hombres de Israel y de Judá se levantaron, dieron el grito de guerra y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los filisteos muertos quedaron tendidos por el camino de Saaraim, hasta Gat y Ecrón.

La liberación del campeón alcanza al ejército

Israel y Judá se levantan y persiguen a los filisteos. Los que habían retrocedido ante Goliat participan ahora en el desenlace de una victoria que comenzó fuera de su propia capacidad.

Explicación del versículo

La muerte del campeón cambia la situación de ambas líneas. Los filisteos huyen; los hombres de Israel y Judá se levantan con su grito y los persiguen. La victoria de David no queda aislada como un duelo sin consecuencias: abre una liberación que alcanza al ejército antes paralizado por el temor.

Los lugares del camino sitúan una persecución extensa hacia ciudades filisteas. La noticia de muertos por el trayecto conserva la dureza de la guerra. El relato no informa un número de bajas ni afirma que todas las ciudades nombradas hayan sido conquistadas y ocupadas por Israel en esa jornada.

Exégesis del pasaje

אַנְשֵׁי יִשְׂרָאֵל וִיהוּדָה, *’anshé Yisra’él wiYehudáh*, «los hombres de Israel y Judá», distingue contingentes del pueblo bajo Saúl. La fórmula no significa que en esta escena ya existan las dos monarquías separadas que aparecerán después.

El hebreo conserva גַּיְא, *gay’*, «valle», en el primer límite de la persecución. Algunos testigos griegos leen allí «Gat», lo que explica la diferencia entre traducciones. Más adelante el mismo versículo menciona expresamente Gat y Ecrón. Saaraim aparece entre las localidades de Judá en Josué 15:35–36; la descripción no permite calcular con exactitud cada tramo del recorrido.

La misericordia recibida mueve a una vida activa

Recibir el beneficio de la obra de otro no obliga a permanecer pasivos. El pueblo de Cristo ha recibido misericordia para anunciar las virtudes de aquel que lo llamó a su luz (1 Pedro 2:9–10). Nuestra salvación procede de Jesucristo y no de una hazaña propia. Desde esa gracia respondemos con servicio, testimonio y amor, dando al Señor la gloria y ayudando a otros a conocer la esperanza que él nos ha dado.

53 Los israelitas regresaron de perseguir a los filisteos y saquearon sus campamentos.

El ejército regresa al campamento filisteo

Después de la persecución, los israelitas vuelven y toman el botín. La noticia cierra la acción militar del conjunto antes de regresar al encuentro entre David y Saúl.

Explicación del versículo

Los hombres de Israel no permanecen indefinidamente persiguiendo a los fugitivos. Regresan y saquean los campamentos que han dejado atrás. El centro militar de quienes habían intimidado a Israel queda ahora expuesto al vencedor. El breve versículo muestra otra consecuencia de la caída del campeón.

No se repite aquí el mandato de destrucción total que se había dado contra Amalec. En aquella campaña conservar lo valioso violaba una orden concreta (1 Samuel 15:3; 1 Samuel 15:9). En este episodio el narrador describe la toma del botín sin presentar una orden equivalente ni una reprensión por esa acción. Leer cada mandato en su contexto evita convertir una prohibición específica en una regla que el texto no ha formulado para toda guerra.

Exégesis del pasaje

מִדְּלֹק אַחֲרֵי פְלִשְׁתִּים, *middelóq ʼaḥaré Pelishtím*, significa «de perseguir a los filisteos». La expresión sitúa el regreso después de la acción emprendida por el ejército al ver huir al adversario.

וַיְשֹׁסוּ אֶת מַחֲנֵיהֶם, *wayyashóssu ʼet maḥanehém*, «y saquearon sus campamentos», indica la apropiación de bienes del enemigo. No enumera lo tomado, su valor ni el reparto entre el rey, David y los soldados. Tampoco demuestra por sí sola que todas las recompensas comentadas antes hayan sido entregadas a David.

El bien recibido y la libertad de compartir

Los bienes que llegan a nuestras manos pueden convertirse en motivo de gratitud y ayuda o alimentar una codicia que desplaza al prójimo. Pablo recordó su trabajo para sostener a otros y las palabras del Señor Jesús acerca de la bienaventuranza de dar (Hechos 20:33–35). La gracia del Salvador nos libera para recibir sin hacer de la ganancia nuestro dios y para compartir con quienes necesitan apoyo. La gratitud por la ayuda de Dios encuentra una expresión concreta en la generosidad.

---

54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero puso sus armas en su tienda.

La cabeza y las armas tienen un destino posterior

El relato reúne noticias sobre los objetos que quedaron después del combate. La mención de Jerusalén abre una cuestión de secuencia que debe leerse junto con el desarrollo posterior de la historia.

Explicación del versículo

David lleva la cabeza del filisteo a Jerusalén y guarda sus armas en una tienda. La noticia conserva el recuerdo de una victoria cuyo resultado fue visible para otros. No describe un nuevo combate ni ofrece aquí todos los pasos mediante los cuales esos objetos llegaron a su destino.

La relación con Jerusalén requiere cuidado: la toma de la fortaleza jebusea por David se narrará mucho después, cuando ya sea rey (2 Samuel 5:6–9). Este versículo no explica cuándo llevó la cabeza, en qué parte de la ciudad la dejó o bajo qué circunstancias pudo hacerlo. Puede leerse como una noticia resumida sobre su destino, sin exigir que cada traslado ocurra en el orden inmediato en que se menciona.

El propio capítulo volverá en el versículo 55 a Saúl viendo a David salir al encuentro del filisteo, y en el 57 mostrará a David todavía con la cabeza en la mano. Esos movimientos narrativos aconsejan no tratar la sección como un itinerario seguido sin retrocesos o anticipaciones. El texto deja detalles sin explicar; no es necesario inventar un acuerdo con los jebuseos o una ceremonia para completarlos.

Exégesis del pasaje

וַיְבִאֵהוּ יְרוּשָׁלָם, *wayvi’éhu Yerushaláyim*, significa «y la llevó a Jerusalén». El objeto retoma la cabeza del filisteo. La ciudad se nombra sin una fecha adicional que resuelva por sí misma la relación con su conquista posterior.

כֵּלָיו, *keláv*, se refiere al equipo o armas del filisteo. בְּאָהֳלוֹ, *be’oholó*, «en su tienda», indica dónde quedan guardadas en esta noticia. 1 Samuel 21:9 localizará después la espada de Goliat en custodia del sacerdote en Nob, sin que este versículo narre ese traslado.

Recordar para dar gloria al Señor

Conservar un recuerdo de la ayuda recibida puede orientar el corazón a la gratitud. Lo decisivo es a quién dirige nuestra atención. El hombre sanado que volvió a Jesús glorificó a Dios y dio gracias a sus pies (Lucas 17:15–19). Nosotros reconocemos en Jesucristo al Salvador y la fuente de nuestra esperanza. La memoria del bien recibido debe conducirnos a él, ayudarnos a confiar y movernos a servir, sin sustituir la relación viva con el Señor por la importancia de un objeto o de nuestra propia historia.

Saúl pregunta por la familia de David

[55] Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, le preguntó a Abner, jefe del ejército: «Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?». Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé».

Una pregunta sobre la casa del joven vencedor

La narración vuelve al momento en que David salía al encuentro de Goliat. Saúl pregunta a Abner de quién es hijo, abriendo una escena cuya relación con la presentación anterior requiere atención.

Explicación del versículo

La pregunta se formula mientras el rey ve a David ir al combate, aunque se narra después de la victoria. Ese regreso a un momento anterior muestra que el capítulo no presenta cada noticia como un paso cronológico inmediato al precedente. Abner, jefe del ejército, afirma bajo juramento que desconoce la respuesta.

Saúl pregunta por el padre, no literalmente por el nombre del joven. Esa precisión puede relacionarse con la importancia de su casa en las recompensas comentadas antes. Sin embargo, no basta por sí sola para resolver toda la dificultad: 1 Samuel 16:18–22 ya decía que Saúl había recibido a David como hijo de Isaí y enviado mensajes a su padre.

La relación exacta entre ambas presentaciones no se explica en el texto. El texto no afirma que el rey hubiera perdido la memoria ni que fingiera desconocerlo. Tampoco dice expresamente que solicite una genealogía completa para resolver la recompensa prometida. Algunos testigos de la antigua versión griega no contienen la sección de 17:55 a 18:5. El relato hebreo conserva esta escena y la anterior, con una diferencia de presentación que debe reconocerse sin inventar información para cerrarla.

Exégesis del pasaje

בֶּן מִי זֶה הַנַּעַר, *ben mi zeh hanná‘ar*, significa «¿de quién es hijo este muchacho?». La filiación es el objeto expreso de la pregunta. El lenguaje no dice directamente «¿quién es David?», aunque la noticia anterior de su padre mantiene la dificultad señalada.

חַי נַפְשְׁךָ הַמֶּלֶךְ, *ḥe nafshkhá hammélekh*, «por tu vida, rey», introduce la respuesta solemne de Abner. Declara que no sabe; el versículo no da una explicación de por qué no dispone de esa información.

La verdad merece una lectura humilde

Confiar en la Escritura no exige atribuirle detalles que no expresa. Podemos reconocer lo que sabemos y lo que aún no alcanzamos a explicar, sin abandonar la atención al conjunto de su testimonio. Jesús llama a sus discípulos a permanecer en su palabra y conocer la verdad (Juan 8:31–32). Esa relación con el Salvador forma una humildad que no fabrica certezas para protegerse. Recibimos por gracia su verdad y seguimos escuchando con paciencia, reverencia y disposición a aprender.

[56] El rey dijo: «Averigua de quién es hijo ese joven».

Saúl encarga averiguar la filiación

El rey pide a Abner que busque la información que no tiene. La pregunta quedará respondida cuando David comparezca después del combate.

Explicación del versículo

Abner acaba de reconocer que no sabe de quién es hijo el joven. Saúl no deja la cuestión abierta: le ordena averiguarlo. La escena mantiene el interés por la casa de David y prepara su presentación personal ante el rey al regresar.

No se describe aquí una investigación cuyo resultado quede oculto al lector. La respuesta llegará en palabras del propio David: es hijo de Isaí, de Belén. El relato ha centrado la cuestión en una filiación concreta, mientras la noticia de la victoria eleva la importancia de quien hasta entonces estaba identificado como pastor y servidor.

Exégesis del pasaje

שְׁאַל אַתָּה, *she’ál ’attáh*, significa «averigua tú». El pronombre explícito dirige el encargo a Abner, responsable militar que está junto al rey. No obliga a imaginar que Saúl haya ordenado consultar un oráculo; se trata de buscar información sobre una persona.

הָעָלֶם, *ha‘álem*, «el joven», nombra a David con un término diferente del usado en el versículo anterior. Ambos lo sitúan en la juventud, sin ofrecer por sí solos una edad exacta o una categoría legal. La variación del vocabulario no describe un cambio físico producido entre las dos preguntas.

Reconocer que necesitamos saber más

Pedir información puede ser más responsable que construir una respuesta sobre suposiciones. La vida de fe también requiere humildad para reconocer un límite y buscar sabiduría. Santiago invita a pedirla a Dios, que da generosamente (Santiago 1:5). Por Jesucristo tenemos acceso al Padre y recibimos la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra. Esa confianza no nos hace omniscientes: nos enseña a escuchar, preguntar y hablar con honestidad acerca de lo que realmente conocemos.

---

57 Cuando David regresó de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl. David llevaba en la mano la cabeza del filisteo.

Abner presenta a David después de la victoria

El joven regresa del combate y es llevado ante Saúl. La cabeza del filisteo hace visible el desenlace que el ejército ya ha presenciado.

Explicación del versículo

La escena vuelve del momento de la salida al regreso de David. Abner lo toma y lo presenta ante Saúl, cumpliendo el movimiento que permitirá responder la pregunta sobre su padre. La victoria ha transformado la situación del joven ante el rey, aunque David conservará en su respuesta la referencia sencilla a su casa.

La cabeza de Goliat en su mano confirma dentro del relato que el campeón ha caído. No es necesario añadir una descripción de sus heridas para entender su función narrativa. El detalle también muestra que la noticia de Jerusalén del versículo 54 no debe convertirse en un itinerario inmediato y rígido que haga imposible esta presentación.

Exégesis del pasaje

וּכְשׁוּב דָּוִד מֵהַכּוֹת אֶת הַפְּלִשְׁתִּי, *ukheshuv Dawíd mehakkót ’et happelishti*, significa «cuando David volvió de herir al filisteo». La expresión enlaza su comparecencia con el combate terminado. No anuncia una segunda lucha distinta.

וַיְבִאֵהוּ לִפְנֵי שָׁאוּל, *wayvi’éhu lifné Sha’úl*, «lo llevó ante Saúl», sitúa a Abner como quien presenta al vencedor. La cabeza en la mano de David pertenece a esta escena concreta; el narrador no describe aquí una ceremonia de coronación ni una nueva orden de gobierno.

Un testimonio referido a hechos reales

El testimonio bíblico no se reduce a una sensación interior de victoria. Habla de lo que Dios ha hecho y de personas que dieron testimonio de ello. Los apóstoles proclamaron a Jesús resucitado y exaltado, y relacionaron lo que se veía y oía con la promesa del Espíritu recibida del Padre (Hechos 2:32–33). Nuestra

esperanza está en ese Salvador vivo. Podemos contar con verdad el bien recibido y dar gloria a Dios, sin ampliar los hechos para hacer más impresionante nuestra historia.

---

58 Saúl le preguntó: «Muchacho, ¿de quién eres hijo?». David respondió: «Soy hijo de tu servidor Isaí, de Belén».

David responde como hijo de Isaí, de Belén

El vencedor contesta la pregunta del rey con su filiación y su lugar de origen. El capítulo termina vinculando de nuevo su triunfo con la casa desde la que salió a llevar alimento.

Explicación del versículo

Saúl pregunta directamente de quién es hijo y David responde: de Isaí, de Belén. No añade una exigencia de recompensa ni proclama en este momento que debe ocupar el trono. La respuesta conserva el lenguaje respetuoso con que se ha dirigido al rey, llamando a su padre «tu servidor».

La mención final de Isaí y Belén retoma la presentación del versículo 12 y el encargo familiar que puso a David en camino. El que había salido para interesarse por sus hermanos vuelve a ser identificado desde esa casa, después de que Jehová haya dado una liberación que alcanza a Israel. El relato une el cuidado ordinario, la fe y una actuación de consecuencias públicas.

Exégesis del pasaje

בֶּן עַבְדְּךָ יִשַׁי, *ben ʿavdekhá Yisháy*, significa «hijo de tu servidor Isaí». Es una respuesta de filiación expresada con respeto hacia Saúl. No convierte al padre en autor del triunfo ni explica todas las circunstancias por las que el rey ha pedido su nombre.

בֵּית הַלַּחְמִי, *bet hallaḥmí*, «el de Belén», identifica su procedencia. Rut 4:21–22 había llevado la genealogía hasta Isaí y David. Esa casa forma parte de la historia por la que la promesa real avanzará, sin que este encuentro constituya todavía la entronización del joven.

Del hijo de Isaí al Hijo de David

La esperanza que atraviesa esta historia alcanza su cumplimiento en Jesucristo. El ángel anunció que recibiría el trono de David y que su reino no tendría fin (Lucas 1:30–33). Él es el Salvador muerto y resucitado, en quien la gracia de Dios nos da una pertenencia que no depende de una hazaña propia. Al seguirlo podemos recibir responsabilidades con gratitud, conservar una respuesta humilde y reconocer que el honor recibido nunca reemplaza la necesidad de vivir bajo su palabra.

Capítulo 18

Pacto de Jonatán y David

---

1 Cuando David terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó unida al alma de David, y Jonatán lo amó como a sí mismo.

El comienzo de una amistad fiel

Jonatán responde a David con un afecto profundo. Esta amistad será un contraste decisivo con los celos que dominarán a Saúl.

Explicación del versículo

La escena continúa la conversación que cerró el capítulo anterior. David ha dicho que es hijo de Isaí, de Belén, y Jonatán queda estrechamente vinculado a él. El relato no reproduce otra conversación entre los

jóvenes ni enumera todo lo que Jonatán pensó. Presenta el nacimiento de una lealtad que después se expresará en un pacto, regalos y protección ante el peligro.

Jonatán ya había mostrado confianza en que Jehová puede salvar con muchos o con pocos, como se ve en 1 Samuel 14:6–7. David había afrontado al filisteo afirmando igualmente que la victoria pertenece a Jehová. Estos antecedentes permiten comprender la afinidad entre ambos, aunque este versículo no diga que hicieron un examen de sus convicciones antes de comenzar su amistad.

Amarlo como a sí mismo significa que Jonatán considera el bien de David como algo que le importa personalmente. La cercanía no queda reducida a admirar una hazaña militar. Conforme avance la historia, el hijo del rey tendrá que escoger entre proteger su propia ventaja dinástica y mantenerse fiel al hombre que su padre persigue. Aquí se establece el afecto que hace inteligibles esas decisiones posteriores.

El lenguaje del alma unida describe una relación humana intensa. En Génesis 44:30–31 se emplea una imagen semejante para explicar cuánto depende emocionalmente Jacob de Benjamín. Por tanto, no conviene transformar esta expresión en una ceremonia misteriosa o en una afirmación de que dos personas han dejado de tener voluntad propia.

Exégesis del pasaje

נִקְשְׁרָה —*niqšerá*, «quedó ligada»— presenta el vínculo como algo firmemente establecido. נֶפֶשׁ —*néfeš*, «alma», «vida» o «persona» según el contexto— aquí comunica la entrega de la persona entera al afecto de la amistad. La expresión כְּנַפְשׁוֹ —*kenafšó*, «como a sí mismo»— da la medida de ese amor.

Aplicación

Jesús lleva el amor por los amigos a su expresión suprema al entregar su vida, según Juan 15:12–15. Su amor salvador precede y sostiene el nuestro. Tú puedes aprender de esta amistad a procurar el bien de otra persona sin convertir sus dones en una amenaza para tu propia importancia.

---

[2] Aquel día Saúl lo retuvo con él y no le permitió regresar a la casa de su padre.

David permanece al servicio del rey

Saúl incorpora a David de manera estable a su entorno. El vencedor de Goliat ya no volverá a alternar ese servicio con el cuidado habitual del rebaño paterno.

Explicación del versículo

Después del enfrentamiento con Goliat, Saúl decide conservar a David a su lado. La afirmación contrasta con 1 Samuel 17:15, donde David iba y venía para atender las ovejas de su padre en Belén. Su relación con la corte existía antes de esta victoria; lo nuevo aquí es que el rey impide aquel regreso regular al hogar.

El cambio afecta a la vida de un hijo de Isaí que hasta entonces mantenía responsabilidades familiares mientras servía al rey. Ahora sus tareas se desarrollarán cada vez más en el ámbito militar y público. El versículo siguiente vuelve a Jonatán, y el quinto resume los encargos que Saúl confiará a David. Así, la permanencia en la corte prepara tanto el crecimiento de su responsabilidad como los conflictos que acompañarán ese crecimiento.

No se dice todavía que Saúl lo retenga por odio. Tampoco se describe esta decisión como una coronación o como el establecimiento de un gobierno compartido. Saúl continúa siendo el rey que dispone las tareas, mientras David actúa bajo sus órdenes. Leer la hostilidad posterior dentro de cada gesto inicial borraría la progresión que el narrador quiere mostrar.

La elección de David por Dios no elimina las etapas intermedias. Aunque Samuel ya lo ha ungido, todavía sirve en una posición subordinada y no ocupa el trono. La historia distinguirá entre la promesa de Dios y los medios humanos que pretenden apresurarla o impedirla. En este momento, el camino de David pasa por una fidelidad concreta en responsabilidades recibidas.

Exégesis del pasaje

וַיִּקָּחֵהוּ שָׁאוּל —*vayyiqqajéhu Šaúl*, «Saúl lo tomó»— introduce la decisión del rey. La segunda frase precisa su alcance: no le permitió לָשׁוּב בֵּית אָבִיו —*lašuv bet aviv*, «volver a la casa de su padre»—. El contexto aclara que se trata de retenerlo al servicio real; no describe una adopción ni la ruptura de su identidad familiar.

Aplicación

Una nueva responsabilidad puede exigir cambios sin revelar todavía todo el camino que vendrá. Al seguir a Jesucristo, tú no necesitas convertir cada cambio de puesto en una señal de grandeza personal. La gracia de Dios te permite servir con fidelidad en lo recibido, en vez de medir tu valor por la cercanía a personas poderosas.

---

[3] Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo.

El afecto de Jonatán se convierte en compromiso

El pacto da una expresión comprometida a la amistad. Jonatán quiere que su amor por David se traduzca en una lealtad reconocible y duradera.

Explicación del versículo

El versículo retoma la razón expresada al comienzo del capítulo: Jonatán ama a David como a sí mismo. Ahora ese afecto conduce a un pacto. La amistad no permanece únicamente en una emoción favorable después de la victoria; adquiere el peso de una relación en la que se espera fidelidad. Los objetos que Jonatán entregará en el versículo siguiente hacen visible esa disposición.

Este compromiso resulta especialmente significativo por la posición de Jonatán. Es hijo de Saúl y pertenece a la casa reinante, mientras David acaba de ganar una notoriedad que despertará el temor del rey. El relato pone a ambos hijos de sus respectivas familias ante una relación que atraviesa diferencias de rango. Más adelante, la lealtad de Jonatán hacia David entrará en conflicto con la hostilidad de su padre.

El contenido detallado de este primer pacto no se reproduce. No debemos atribuirle todas las cláusulas de los compromisos posteriores como si ya se hubieran pronunciado aquí. En 1 Samuel 20:14–17 la fidelidad abarcará expresamente a la familia de Jonatán; en 1 Samuel 23:16–18 ambos renovarán su pacto delante de Jehová en medio de la persecución. Esos pasajes muestran el desarrollo de la relación.

La repetición del amor como motivo distingue este pacto de una negociación interesada. Jonatán no recibe una recompensa mencionada en este versículo ni usa su posición para imponer condiciones ventajosas. El lector encuentra una lealtad que puede reconocer el bien de David sin exigir que ese bien aumente el prestigio propio.

Exégesis del pasaje

בְּרִית —*berit*— significa «pacto», y aparece con el verbo וַיִּכְרֹת —*vayyijrot*, literalmente «cortó»— en la expresión habitual «hacer un pacto». Esta manera de hablar no permite añadir aquí un sacrificio de animales o una ceremonia que el relato no describe. La frase final explica el motivo: el amor de Jonatán hacia David.

Aplicación

En Juan 15:12–15, Jesús fundamenta el amor de sus discípulos en el amor con que él los ha amado. Su entrega nos salva por gracia; nuestra lealtad no compra esa salvación. Tú puedes responder a su amor haciendo que tus compromisos de amistad se reconozcan en hechos y permanezcan cuando dejen de ofrecerte ventajas.

---

[4] Se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David, junto con su ropa, su espada, su arco y su cinturón.

Los regalos con que Jonatán honra a David

Jonatán entrega prendas y armas personales. Su generosidad expresa la lealtad del pacto y honra a quien ha llegado a servir junto a él.

Explicación del versículo

El hijo del rey se quita el manto y lo da a David junto con su ropa y su equipo de guerrero. La enumeración hace concreta la amistad: Jonatán comparte bienes asociados a su propia posición y actividad. David, presentado al final del capítulo anterior como hijo de Isaí de Belén, recibe una demostración de honor de alguien perteneciente a la familia real.

Las armas no son adornos sin relación con la historia de Jonatán. Él ya ha combatido contra los filisteos y ha mostrado valor confiando en Jehová. Al entregar espada, arco y cinturón, pone objetos de su vida militar en manos de David. La escena comunica solidaridad entre dos hombres que han actuado frente al mismo enemigo, en vez de describir una competencia por quién merece conservar todo el prestigio.

El manto de un príncipe puede sugerir al lector la dignidad de quien lo entrega, pero el narrador no llama a este acto una abdicación ni dice que el trono haya cambiado de dueño. Saúl sigue reinando. Más adelante Jonatán reconocerá expresamente que David reinará; aquí conviene apreciar la fuerza del gesto sin convertir cada prenda en una transferencia ceremonial de la corona.

Tampoco hay contradicción con el rechazo de la armadura de Saúl en el capítulo anterior. David la dejó porque no estaba acostumbrado a caminar con ella para aquel combate. Este versículo narra la recepción de unos regalos, sin decir cuándo utilizó cada pieza ni cómo le quedaba. La confianza en Jehová no exige tratar todo equipo humano como un obstáculo espiritual.

Exégesis del pasaje

הַמְּעִיל —*hammeíl*, «el manto»— identifica la prenda exterior que Jonatán llevaba puesta. La serie termina con חֲגֹרוֹ —*jagoró*, «su cinturón»—, parte del equipo personal. Los posesivos acentúan que no distribuye bienes impersonales del tesoro: ofrece cosas propias.

Aplicación

La generosidad de Jonatán ayuda a examinar cómo empleas tus ventajas para honrar a otros. Filipenses 2:3–8 sitúa la humildad cristiana bajo el ejemplo de Jesucristo, quien se humilló hasta la cruz. Su entrega redentora es incomparable; de ella nace una vida que comparte sin necesitar conservar siempre la posición superior.

---

5 David salía a dondequiera que Saúl lo enviaba y actuaba con acierto. Saúl lo puso al frente de los hombres de guerra, y esto agradó a todo el pueblo y también a los servidores de Saúl.

Un servicio que gana la confianza de otros

David responde con acierto a las misiones de Saúl. Su responsabilidad militar aumenta y recibe la aprobación del pueblo y de los servidores del rey.

Explicación del versículo

El narrador resume varias tareas mediante una afirmación amplia: David salía a los lugares adonde Saúl lo enviaba y actuaba con acierto. Su fama después de Goliat no queda como un recuerdo aislado. La capacidad que demuestra en el servicio cotidiano lleva al rey a ponerlo al frente de hombres de guerra.

El nombramiento agrada tanto al pueblo como a los servidores de Saúl. Esta coincidencia es importante porque la cercanía de David al poder podría haber provocado un rechazo inmediato dentro de la corte. El relato, en cambio, presenta una aceptación extensa. Cuando Saúl empiece a sospechar de él, el lector no deberá confundir los celos del rey con la valoración que todos sus colaboradores hacen de David.

La descripción tiene su alcance en esta etapa de la historia. David actúa bajo la autoridad de Saúl; todavía no reina y no se afirma que sustituya a Abner en todos sus cargos. El versículo trece precisará que llega a dirigir mil hombres. No hace falta reconstruir un escalafón militar completo a partir de estas breves noticias.

El acierto de David une la manera de actuar y los resultados del servicio. El capítulo repetirá esta idea mientras declara que Jehová está con él. Así prepara un contraste: lo que beneficia a Israel será percibido por Saúl como amenaza personal. Una misma realidad puede suscitar gratitud por el bien común o ansiedad por perder el primer lugar.

Exégesis del pasaje

יַשְׂכִּיל —*yaskil*— procede de un verbo que en este contexto comunica actuar sabiamente y tener buen resultado. Traducir «actuaba con acierto» conserva ambos matices. La expresión וַיִּיטַב בְּעֵינֵי —*vayyitav beʻené*, «pareció bien a los ojos de»— introduce a quienes aprobaron su nombramiento. Es una valoración de esta situación, no una declaración de impecabilidad de David para toda su vida.

Aplicación

Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y fundamenta esa enseñanza en su entrega como rescate: Marcos 10:42–45. Tú puedes recibir responsabilidades procurando el bien de quienes están a tu cuidado. El reconocimiento será una consecuencia posible del servicio, nunca la medida de tu valor delante de Dios.

Saúl tiene celos de David

---

6 Cuando regresaban, después de que David mató al filisteo, las mujeres salieron de todas las
ciudades de Israel para recibir al rey Saúl con cantos y danzas, con panderos, alegría e instrumentos
musicales.

La celebración pública de la victoria

Las mujeres reciben al rey con música y danzas después de la derrota del filisteo. La alegría colectiva dará lugar a una reacción inesperada de Saúl.

Explicación del versículo

La narración vuelve al regreso de la victoria sobre el filisteo. Después del resumen del servicio de David, el lector contempla una celebración pública: salen mujeres de las ciudades de Israel para recibir a Saúl. El rey sigue siendo el destinatario de la bienvenida, aunque el canto siguiente otorgue a David una distinción que Saúl considerará excesiva.

Los cantos y las danzas expresan el alivio y la alegría de una comunidad que había permanecido intimidada por Goliat. No se describe una reunión secreta para destronar al rey. Atribuir a estas mujeres una conspiración convertiría la interpretación celosa de Saúl en la explicación del narrador. El conflicto surgirá de cómo el rey escucha una celebración que también lo honra.

La participación de mujeres con panderos y danzas tiene un antecedente en Éxodo 15:20–21, después del cruce del mar. La relación ayuda a reconocer una forma bíblica de celebrar una liberación colectiva. Los acontecimientos no son idénticos y el pasaje de Samuel no establece una disposición que todas las comunidades deban reproducir del mismo modo.

La referencia a las ciudades presenta una celebración de amplio alcance. No proporciona un itinerario ni obliga a imaginar que cada mujer del país estuvo en un único punto de encuentro. El centro de la escena es la recepción gozosa del ejército y de su rey, antes de que el elogio a David revele la inseguridad de Saúl.

Exégesis del pasaje

בְּתֻפִּים —*betuppim*, «con panderos»— alude a instrumentos de percusión. El último término, וּבְשָׁלִשִׁים —*uvešališim*—, designa instrumentos cuya identificación precisa es incierta. Por eso «instrumentos musicales» comunica el sentido sin imponer una reconstrucción de su forma o del número de sus cuerdas. La frase לִקְרַאת שָׁאוּל הַמֶּלֶךְ —*liqrat Šaúl hammélej*— confirma que salen «al encuentro de Saúl, el rey».

Aplicación

La alegría por el bien de otros puede revelar si buscas compartir el agradecimiento o conservar toda la atención. En Jesucristo recibimos una gracia que no depende de ser los más celebrados. Tú puedes agradecer lo que Dios concede a su pueblo sin exigir que cada expresión de gratitud destaque tu nombre.

---

[7] Las mujeres cantaban por turnos mientras danzaban: «Saúl ha matado a sus miles, y David a sus decenas de miles».

El canto que despierta la rivalidad del rey

El estribillo celebra a Saúl y a David mediante cifras poéticas. Saúl escuchará el mayor elogio a David como una amenaza contra su reino.

Explicación del versículo

Las mujeres cantan respondiéndose unas a otras mientras celebran la victoria. El primer miembro del canto honra a Saúl: no niega que haya combatido ni lo presenta como un derrotado. El segundo eleva todavía más el elogio de David. La alegría por la victoria se expresa mediante una comparación que resultará insoportable para el rey.

Los miles y las decenas de miles pertenecen al lenguaje de una canción de triunfo. El relato no acaba de ofrecer un registro de bajas que permita adjudicar literalmente mil muertos a Saúl y diez mil a David. El episodio central ha sido la derrota de Goliat, seguida de la persecución de los filisteos por Israel. Convertir el estribillo en una contabilidad militar exigiría datos que no están en el texto.

El paralelismo aumenta la intensidad del elogio en su segunda línea. Precisamente por eso el canto tiene consecuencias narrativas: David aparece a los oídos del rey como alguien que recibe una gloria superior. Pero de esa reacción no se deduce que las mujeres hayan acordado reemplazar al monarca. El versículo ocho distinguirá la letra de la canción de la conclusión política que Saúl extrae de ella.

El lector también puede comparar esta recepción con la amistad de Jonatán. Ambos oyen o ven el reconocimiento concedido a David; Jonatán responde honrándolo, mientras Saúl empezará a medir su propia importancia contra la del joven. La diferencia fundamental no está en que uno conozca la victoria y otro la ignore, sino en la manera de recibir el bien que otro ha realizado.

Exégesis del pasaje

וַתַּעֲנֶינָה —*vatta‘anéna*, «respondían»— introduce el canto alternado. בַּאֲלָפָיו —*baalafav*, «por sus miles»— y בְּרִבְבֹתָיו —*berivevotav*, «por sus decenas de miles»— forman los dos términos de la comparación. Reconocer su carácter poético conserva la fuerza del canto sin imponer una precisión estadística que la narración no afirma.

Relación con el contexto

Las palabras deben leerse junto con la bienvenida dirigida a Saúl en el versículo anterior y su enfado en el siguiente. El canto por sí solo no dice «David debe ser rey». Esa idea entra en la escena por la interpretación de Saúl, que convierte una celebración compartida en una competencia por el trono.

[8] Saúl se enfureció mucho y le desagradaron estas palabras. Dijo: «A David le atribuyen decenas de miles, y a mí miles. ¡Solo le falta el reino!».

Saúl convierte el elogio en una amenaza

El rey interpreta la fama de David desde el temor de perder su posición. Lo que acaba de beneficiar a Israel despierta en él una rivalidad personal.

Explicación del versículo

Saúl escucha la diferencia entre miles y decenas de miles y se enfurece. En su propia repetición del canto destaca lo que han atribuido a David y lo que le han atribuido a él. La atención se ha desplazado de la liberación de Israel a la distribución del honor entre dos personas. El éxito del servidor parece disminuir al rey, aunque haya ocurrido al servicio de su pueblo.

La pregunta final lleva esa comparación hasta el reino. Nadie ha anunciado una coronación en la canción, pero Saúl ve el reconocimiento público como el paso previo a que David reciba su trono. El narrador permite reconocer el razonamiento del rey; no afirma con ello que David esté organizando una rebelión.

El temor tiene un antecedente serio en la palabra de Samuel: Jehová ha quitado el reino a Saúl y lo ha dado a otro, según 1 Samuel 15:28–29. Sin embargo, este versículo no dice que Saúl conozca todos los detalles de la unción de David. Conviene relacionar su inquietud con la pérdida anunciada sin inventar una información precisa que todavía no se le atribuye aquí.

En vez de volver a Dios y atender a su propia desobediencia, el rey concentra su ira en un hombre cuyas acciones han sido beneficiosas. Este cambio explica la hostilidad que sigue. La envidia puede convertir el don de otro en una acusación contra uno mismo y hacer que el poder se use para combatir a quien debería ser protegido.

Exégesis del pasaje

וַיִּחַר לְשָׁאוּל —*vayyíjar leŠaúl*, «se encendió la ira de Saúl»— expresa un enfado intenso. La frase וְעוֹד לוֹ אַךְ הַמְּלוּכָה —*ve‘od lo aj hammelujá*— resume su conclusión: «solo le falta el reino». Es la voz del personaje, colocada entre la celebración popular y el recelo que dominará su conducta.

Aplicación

Jesús denuncia la búsqueda de gloria mutua que desplaza la honra de Dios en Juan 5:44. Si el reconocimiento de otra persona te amarga, examina qué lugar ocupa tu prestigio en tu confianza. La salvación recibida en Cristo te libera de intentar justificar tu valor siendo siempre más admirado que los demás.

---

[9] Desde aquel día en adelante, Saúl miraba a David con recelo.

Una mirada que deja de confiar

Desde la celebración, Saúl observa a David como un rival potencial. El recelo se convierte en una actitud persistente que prepara la violencia posterior.

Explicación del versículo

El versículo recoge en una sola frase el efecto duradero del enfado de Saúl. La canción no queda como un disgusto pasajero. A partir de aquel día, el rey empieza a mirar a David bajo la sospecha de que su presencia amenaza el reino. Esa disposición modifica el sentido que dará a sus éxitos posteriores.

Hasta aquí se había destacado que David cumplía los encargos del rey y agradaba al pueblo y a los servidores. No aparece una traición que justifique el cambio de mirada. La causa inmediata está en la

comparación que Saúl ha hecho al escuchar el canto. El relato muestra cómo una interpretación nacida del orgullo puede adelantarse a los hechos y tratar como culpable a quien ha servido bien.

La mirada recelosa anticipa una secuencia que no se agota en observar. Saúl intentará herir a David, lo alejará de su presencia y preparará circunstancias para que muera en manos filisteas. Este versículo funciona como un umbral: el conflicto interior del rey empieza a convertirse en el patrón desde el cual gobernará su relación con David.

La expresión temporal caracteriza el curso de la historia sin exigir que Saúl muestre idéntica hostilidad en cada conversación futura. Habrá momentos en que escuche una defensa de David e incluso prometa no matarlo. Esos cambios puntuales no eliminan la tendencia que aquí se establece y que el final del capítulo describirá como enemistad persistente.

Exégesis del pasaje

עוֹיֵן —*ʻoyén*— describe a Saúl mirando con sospecha, de donde procede «miraba con recelo». No se trata de un mal de la vista ni de atribuir poder mágico a sus ojos. מֵהַיּוֹם הַהוּא וָהָלְאָה —*mehayyom hahu vaháleá*, «desde aquel día en adelante»— señala el comienzo de una conducta que el narrador desarrollará en varios episodios.

Relaciones bíblicas

El contraste con Santiago 3:13–18 ayuda a reconocer la diferencia entre discernimiento y celos amargos. La sabiduría que viene de Dios produce mansedumbre y paz; no consiste en atribuir intenciones perversas al otro para proteger la propia preeminencia.

---

10 Al día siguiente, un espíritu malo de parte de Dios vino con fuerza sobre Saúl, y él deliraba dentro de la casa. David tocaba con su mano, como todos los días, mientras Saúl tenía la lanza en la mano.

La música de David y la lanza de Saúl

Mientras David sigue tocando para el rey, Saúl se encuentra bajo una aflicción intensa. La escena prepara el ataque contra el mismo servidor que procura aliviarlo.

Explicación del versículo

La indicación «al día siguiente» enlaza este episodio con el recelo nacido de la celebración. El relato vuelve además a la situación de 1 Samuel 16:21–23: David toca ante Saúl cuando este sufre. Lo que antes había traído alivio aparece ahora junto a una amenaza, porque el rey sostiene una lanza mientras David tiene ocupada su mano en tocar.

El espíritu malo se menciona dentro del juicio que acompaña la desobediencia de Saúl y la pérdida de su condición real favorecida por Dios. 1 Samuel 16:13–14 ya había contrapuesto la presencia del Espíritu de Jehová sobre David con su retirada de Saúl. El pasaje presenta la aflicción bajo la soberanía divina; no dice que el Espíritu Santo se haya vuelto malo ni que la maldad forme parte del carácter de Dios.

El lenguaje del comportamiento de Saúl puede sorprender porque el verbo hebreo también se usa para profetizar. Aquí no se reproduce una palabra de Dios que el rey comunique al pueblo. El contexto inmediato describe desvarío y desemboca en un intento de asesinato. Por eso la traducción «deliraba» expresa el carácter de esta escena sin atribuir autoridad divina a sus impulsos.

La descripción no proporciona los elementos para asignar a Saúl un diagnóstico médico moderno. Tampoco enseña que toda persona afligida experimente el mismo juicio. Su propósito es explicar una situación concreta y mostrar el peligro que enfrenta David mientras continúa sirviendo. La presencia de esa aflicción no convierte el propósito homicida del siguiente versículo en una acción justa.

Exégesis del pasaje

וַתִּצְלַח —*vattitslaj*, «irrumpió con fuerza»— expresa la intensidad de la llegada del espíritu. וַיִּתְנַבֵּא —*vayyitnabbé*— pertenece al verbo relacionado con profetizar, que puede describir manifestaciones de arrebato; el contexto determina cómo entenderlo. La repetición de la mano, בְּיָדוֹ —*beyadó*, «con su mano»— para David y «en la mano de Saúl» para la lanza, destaca la diferencia entre sus acciones.

Relaciones bíblicas

La soberanía de Dios sobre el juicio no debe confundirse con una invitación divina al pecado. Santiago 1:13–17 distingue la bondad de nuestro Padre celestial de los deseos que conducen al mal. La fidelidad al Espíritu Santo exige escuchar la verdad de Dios; una experiencia intensa por sí sola no acredita que una conducta proceda de él.

---

11 Saúl arrojó la lanza, pensando: «Clavaré a David contra la pared». Pero David se apartó de él dos veces.

David escapa de un ataque intencional

Saúl intenta matar al músico que lo sirve. David se aparta y sobrevive; la violencia del rey deja de ser solamente un temor insinuado.

Explicación del versículo

La lanza mencionada en la escena anterior se convierte en el instrumento de un ataque. El narrador expresa lo que Saúl pretende: clavar a David contra la pared. No se trata de un movimiento accidental durante la música ni de una amenaza que el lector deba considerar inofensiva. La finalidad homicida queda expuesta por las palabras que acompañan la acción.

David logra apartarse dos veces. Esa precisión afirma que evitó el peligro repetidamente, pero no permite reconstruir todos los movimientos, la distancia entre ambos o el intervalo entre los ataques. El interés del relato está en que el propósito del rey fracasa y David continúa con vida. No se dice que una pared detuviera milagrosamente la lanza ni se describen intervenciones invisibles.

La respuesta narrada de David consiste en esquivar el ataque. No se cuenta que intente ocupar el trono aprovechando la ocasión o que devuelva la violencia. Esta conducta mantiene el contraste entre un servidor que beneficia a Israel y un rey que se vuelve contra él. En el capítulo siguiente, Jonatán llamará pecado y derramamiento de sangre inocente al intento de matar a David.

Que Jehová esté con David no hace irreal la amenaza. El episodio prepara precisamente la afirmación del versículo doce: Saúl teme a aquel de quien Dios se muestra protector. La preservación de David en esta historia confirma el curso de la elección divina, pero no establece una promesa de que toda persona fiel escapará físicamente de cualquier agresión.

Exégesis del pasaje

אַכֶּה —*akké*, «heriré»— expresa la intención de Saúl al arrojar la lanza. וַיִּסֹּב —*vayyissov*, «se apartó»— describe la evasión de David, y פַּעֲמָיִם —*pa‘amáyim*— significa «dos veces». La narración contrasta una voluntad de matar con un movimiento para evitar la muerte.

Aplicación

Jesús también se retiró cuando sus adversarios acordaron matarlo, como muestra Mateo 12:14–15. Renunciar a la venganza no obliga a permanecer al alcance de un ataque. Tú puedes confiar tu causa a Dios y apartarte del peligro sin convertir la fe en una prueba de exposición innecesaria.

12 Saúl tenía miedo de David, porque el SEÑOR estaba con él y se había apartado de Saúl.

La presencia de Dios que Saúl percibe como amenaza

El narrador explica el miedo del rey: Jehová está con David y se ha apartado de Saúl. El problema va más allá de la popularidad de un guerrero.

Explicación del versículo

Después de intentar matar a David, Saúl aparece como quien tiene miedo. El contraste es deliberado: dispone de la posición real y de la lanza, pero no consigue dominar el curso de los acontecimientos. La supervivencia y el avance de David revelan que una autoridad más alta que la del rey sostiene a su servidor.

La frase «El SEÑOR estaba con él» recoge lo que ya se había dicho de David y que su conducta sigue manifestando. Al mismo tiempo, «se había apartado de Saúl» recuerda el juicio anunciado después de su desobediencia. La diferencia entre ambos hombres no se explica solamente por edad, habilidad militar o aceptación pública. El relato interpreta la situación desde la relación de Dios con el rey rechazado y con el hombre escogido.

Esto no significa que la presencia divina haya eliminado las dificultades de David. Acaba de ser atacado mientras servía, y pronto será enviado a tareas peligrosas. El capítulo muestra a Jehová con él en medio de una oposición creciente. Asociar esa compañía exclusivamente con comodidad, seguridad inmediata o ascenso sin conflicto pasaría por alto la escena que acaba de narrarse.

Saúl percibe la diferencia, pero el temor todavía no lo conduce al arrepentimiento. En el versículo siguiente alejará a David. Quiere reducir la proximidad de la persona que le recuerda su pérdida, en vez de reconocer la autoridad de Jehová. La narración prepara así una serie de decisiones que intentarán resolver por control humano un conflicto nacido de su resistencia a Dios.

Exégesis del pasaje

כִּי —*ki*, «porque»— introduce la explicación del miedo. יְהוָה עִמּוֹ —*YHWH ‘immó*, «Jehová con él»— se contrapone a סָר —*sar*, «se apartó»— respecto a Saúl. La retirada tiene aquí el marco específico del juicio sobre su reinado; no define la situación de toda persona que atraviesa sufrimiento.

Aplicación

En Jesucristo, la confianza en la compañía de Dios permite vivir sin entregar el corazón al miedo. Hebreos 13:5–6 aplica esa seguridad a una vida libre del amor al dinero. Tú puedes buscar su fidelidad en medio de las presiones sin convertir tu bienestar exterior en la única prueba de que él está contigo.

13 Por eso Saúl lo alejó de su presencia y lo nombró jefe de mil hombres. David salía y entraba al frente del pueblo.

Un alejamiento que amplía la responsabilidad de David

Saúl aparta a David de su entorno inmediato y le confía mil hombres. La distancia del rey lo sitúa al frente del pueblo y hace más visible su servicio.

Explicación del versículo

La decisión de Saúl responde al miedo explicado en el versículo anterior. Alejar a David reduce su presencia habitual junto al rey, pero no lo excluye de la vida pública. Al nombrarlo jefe de mil hombres, Saúl le da una responsabilidad desde la cual continuará actuando ante Israel. El resultado no será la desaparición de David, sino el crecimiento de la estima que otros le tienen.

El narrador presenta juntas la separación y la nueva función. No precisa toda la organización de los mandos ni compara formalmente este nombramiento con cada responsabilidad anterior. Por eso es preferible hablar de alejamiento de la corte y de un mando concreto, sin asegurar que se trate de una degradación administrativa o de la sustitución de todos los jefes militares.

Salir y entrar al frente del pueblo describe el ejercicio efectivo de la dirección. David acompaña a los hombres en su actividad y no figura solamente como alguien que recibe un título. La misma expresión reaparecerá en el versículo dieciséis para explicar el amor de Israel y Judá hacia él. El servicio visible es el vínculo entre su responsabilidad y la respuesta de la comunidad.

La acción de Saúl produce una consecuencia que no resuelve su temor. Apartar a David de sí no impide que Jehová esté con él. Esta diferencia entre lo que el rey puede disponer y lo que no puede controlar recorre el capítulo: puede enviarlo, cambiar su posición o proponer condiciones, pero no garantiza con ello que el propósito de Dios fracase.

Exégesis del pasaje

וַיְסִרֵהוּ —*vayesiréhu*, «lo apartó»— retoma mediante su acción la separación de la que se habló respecto a Jehová y Saúl, aunque los sujetos y el sentido no son idénticos. שַׂר אָלֶף —*sar álef*— significa «jefe de mil». La frase לִפְנֵי הָעָם —*lifné ha‘am*, «delante del pueblo»— sitúa su actuación ante la comunidad.

Relaciones bíblicas

En Números 27:16–17, Moisés pide un dirigente que salga y entre delante de la comunidad para que no quede como ovejas sin pastor. La semejanza de lenguaje ayuda a entender que aquí se habla de conducir al pueblo, no simplemente de desplazarse de un lugar a otro.

---

14 David actuaba con acierto en todos sus asuntos, y el SEÑOR estaba con él.

Sabiduría práctica bajo el cuidado de Jehová

El relato reúne el acierto de David y la presencia de Jehová. La oposición del rey no impide que David cumpla bien las responsabilidades que recibe.

Explicación del versículo

El nombramiento como jefe no queda seguido por un fracaso que confirme las sospechas de Saúl. David actúa con acierto en sus asuntos. La afirmación abarca los caminos y tareas de esta etapa, de manera que el lector reconoce una trayectoria consistente después de la victoria sobre Goliat. No es solamente un héroe de un único enfrentamiento.

A esa conducta se une la afirmación de que Jehová está con él. La narración no presenta la capacidad de David como una fuerza independiente de Dios. Tampoco convierte la compañía de Jehová en un sustituto de toda actuación responsable. En el versículo aparecen ambas realidades: David procede con acierto y Jehová lo acompaña.

«En todos sus asuntos» debe leerse dentro del momento narrado. La Biblia contará también pecados graves de David y no permite utilizar esta descripción como prueba de que nunca tomará una decisión equivocada. Aquí se evalúa el servicio que presta mientras Saúl comienza a perseguirlo. Limitar la frase a su contexto conserva tanto su elogio real como la sinceridad con que la Escritura narrará el resto de su vida.

El versículo prepara otra inversión dolorosa. Una conducta así debería dar tranquilidad al rey y beneficiar a su gobierno; sin embargo, Saúl la verá y tendrá todavía más miedo. El texto enseña al lector a distinguir el valor de una conducta de la reacción que despierta en una persona dominada por la rivalidad. La desaprobación de Saúl no convierte en malo el servicio de David.

Exégesis del pasaje

לְכָל דְּרָכָיו —*lejol derajav*, «en todos sus caminos»— se refiere a su manera de desenvolverse. מַשְׂכִּיל —*maskil*, «actuando con acierto»— continúa el vocabulario del versículo cinco. La frase final, וַיהוָה עִמּוֹ —*vaYHWH ʻimmó*, «y Jehová estaba con él»— da la perspectiva desde la cual el narrador entiende ese avance.

Aplicación

La sabiduría que procede de Dios se reconoce por sus frutos de justicia y paz, como explica Santiago 3:13–18. En Cristo recibes la gracia para servir sin convertir el éxito en motivo de superioridad. Tú puedes pedir al Espíritu Santo dirección para actuar con sensatez, aun cuando no controles cómo recibirán otros tu trabajo.

---

15 Al ver que David actuaba con tanto acierto, Saúl le tenía miedo.

El éxito que aumenta el temor de Saúl

Saúl reconoce el acierto de David, pero responde con miedo. Su problema no consiste en que falten pruebas del buen servicio del joven.

Explicación del versículo

La narración pasa de la valoración de David a la reacción del rey. Saúl ve que actúa con mucho acierto. No se dice que ignore los resultados ni que haya recibido informes falsos sobre una derrota. El mismo bien que el pueblo aprecia es lo que agrava su inquietud.

Esta reacción muestra cuánto ha cambiado la relación. En un gobierno orientado al bien de Israel, un servidor eficaz habría representado una ayuda frente a los filisteos. Saúl, en cambio, lo contempla desde la posibilidad de perder el reino. La capacidad de David no produce confianza porque el rey ya ha empezado a tratarlo como competidor.

El temor desarrolla lo dicho en el versículo doce. Allí se explicó que Jehová estaba con David y se había apartado de Saúl; aquí el rey observa resultados que hacen más difícil ignorar esa diferencia. Su respuesta no es humillarse ni buscar reconciliación, sino sentir mayor aprensión. El capítulo avanzará desde esa disposición hacia propuestas diseñadas para poner a David en manos enemigas.

El narrador no afirma que David trate de provocar miedo. Sus tareas continúan siendo las que Saúl le encomienda, y su buen desempeño beneficia al pueblo. Es importante conservar esa distinción para no atribuir a la persona envidiada la responsabilidad moral de los celos de otro. La conducta del rey revela lo que gobierna su percepción, aunque él mire hechos reales.

Exégesis del pasaje

מַשְׂכִּיל מְאֹד —*maskil meod*, «actuaba con mucho acierto»— intensifica la descripción anterior. וַיָּגָר מִפָּנָיו —*vayyágar mippanav*— expresa que Saúl sentía temor ante David. La relación entre «vio» y «temió» es el núcleo del versículo: percibe el buen desempeño y lo interpreta desde su propia amenaza.

Relación con el argumento

El versículo siguiente comienza con el contraste entre el rey y el conjunto de Israel y Judá. Ambos reconocen la actividad de David, pero unos lo aman por conducirlos y Saúl le teme. Esta disposición prepara las intrigas familiares del resto del capítulo; no es una acusación de que David haya dejado de servir al pueblo.

---

16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque salía y entraba al frente de ellos.

El pueblo reconoce a quien lo conduce

Israel y Judá aman a David porque actúa al frente de ellos. Su relación con el pueblo contrasta con el temor que domina a Saúl.

Explicación del versículo

El versículo coloca frente a frente dos respuestas: Saúl teme a David, mientras el pueblo lo ama. El motivo de ese afecto está expresado con claridad: David sale y entra al frente de ellos. Su popularidad aparece ligada al ejercicio de una responsabilidad concreta, no solamente al atractivo de una fama que otros le han fabricado.

La mención conjunta de Israel y Judá muestra el alcance del reconocimiento. En este punto del relato todavía no se describe la división posterior en dos reinos. Los nombres pueden distinguir ámbitos del pueblo sin que debamos trasladar hacia atrás toda la situación política de siglos posteriores. El énfasis está en que David recibe afecto más allá de un grupo reducido.

La expresión colectiva «todo Israel y Judá» resume la respuesta pública predominante. No pretende demostrar mediante un recuento que cada individuo haya pronunciado un voto favorable. El capítulo ya ha presentado a un hombre que reacciona de otro modo: el propio rey. La amplitud del amor del pueblo hace más llamativa la soledad de Saúl en su rivalidad.

El liderazgo de David implica hacerse presente en la actividad de los hombres a su cargo. El narrador no lo retrata promoviendo una campaña para destituir al rey. Sigue sirviendo bajo un nombramiento recibido de Saúl. Esta diferencia será importante cuando la hostilidad del monarca pretenda presentar su eliminación como una necesidad, aunque sus acciones hayan beneficiado a Israel.

Exégesis del pasaje

אֹהֵב —*ohév*, «amaba»— describe el afecto colectivo del pueblo. La conjunción כִּי —*ki*, «porque»— introduce su razón: David יוֹצֵא וָבָא —*yotsé vavá*, «salía y entraba»— delante de ellos. Es el lenguaje del liderazgo activo ya empleado en el versículo trece.

Aplicación

La imagen de dirigir al pueblo permite mirar hacia Jesucristo sin identificar con él cada actuación de David. En Juan 10:11–15, Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos. Si tienes personas a tu cuidado, su amor te llama a acompañarlas y servirlas, en vez de usarlas para construir tu reputación.

Saúl ofrece a Merab mientras busca la muerte de David

---

17 Saúl le dijo a David: «Te daré por esposa a mi hija mayor, Merab. Solo te pido que seas valiente a mi servicio y pelees las batallas del SEÑOR». Pues Saúl pensaba: «Que no sea mi mano la que lo mate, sino la de los filisteos».

Una oferta honorable que encubre un propósito homicida

Saúl ofrece a su hija Merab y habla de servir a Jehová. El narrador descubre que espera que David muera combatiendo contra los filisteos.

Explicación del versículo

La propuesta parece elevar a David: el rey le ofrece como esposa a su hija mayor. También le pide que continúe como guerrero valiente a su servicio y pelee las batallas de Jehová. En la superficie, la oferta une honor familiar, responsabilidad militar y lenguaje religioso. Quien solo escuchara esas palabras podría entenderla como una muestra de confianza.

Pero el relato permite al lector conocer una intención que Saúl no expresa delante de David. Quiere que los filisteos lo maten, para no hacerlo con su propia mano. Después del ataque con la lanza, la hostilidad busca otro medio. El enemigo exterior se convierte en un instrumento que el rey espera utilizar contra su propio servidor.

La diferencia entre sus palabras y su propósito impide tomar «las batallas del SEÑOR» como una aprobación divina de toda la propuesta. El narrador no condena a David por defender a Israel, pero sí revela el uso perverso que Saúl hace de esa responsabilidad. Mencionar a Dios no purifica una decisión cuyo objetivo oculto es causar una muerte injusta.

En 1 Samuel 17:25, los soldados habían hablado de una hija del rey como recompensa para quien venciera al filisteo. Esa noticia da un antecedente a la posibilidad de este matrimonio, aunque aquí aparecen condiciones y un propósito que aquellos soldados no habían descrito. No se debe inventar un contrato completo ni concluir que David se ha convertido en un rebelde por su respuesta posterior.

Merab también queda incluida en una intriga que usa los vínculos familiares para fines de poder. El versículo no registra su opinión. Esta ausencia no autoriza a atribuirle entusiasmo, rechazo o complicidad. El personaje cuya intención conocemos expresamente es Saúl.

Exégesis del pasaje

מִלְחֲמוֹת יְהוָה —*miljamot YHWH*, «las batallas de Jehová»— pertenece al discurso público del rey. En cambio, אַל תְּהִי יָדִי בּוֹ —*al tehi yadi bo*, «que mi mano no esté contra él»— introduce su cálculo privado. «Mano» expresa aquí la intervención que produce la muerte; delegarla no elimina la intención culpable.

Aplicación

Jesús advierte que invocar su nombre no sustituye una relación verdadera con él ni legitima la maldad, en Mateo 7:21–23. Tú necesitas examinar si tus palabras religiosas corresponden a una conducta que busca el bien del prójimo. La gracia de Cristo conduce al arrepentimiento; no sirve de cobertura para manipular o dañar.

---

18 David le respondió a Saúl: «¿Quién soy yo, y qué son mi vida y la familia de mi padre en Israel, para que yo llegue a ser yerno del rey?».

La distancia entre la casa de Isaí y la familia real

David se sorprende ante la posibilidad de ser yerno del rey. Su respuesta sitúa la propuesta dentro de las diferencias familiares y sociales de su tiempo.

Explicación del versículo

David no recibe la oferta de Merab como si entrar en la familia real fuera un derecho que su victoria le permite exigir. Pregunta quién es él y qué representa su familia en Israel. La escena conserva la diferencia entre su reconocimiento militar reciente y la posición heredada de la casa de Saúl.

Al hablar de sí mismo y de la familia de su padre, David mira más allá de su capacidad para combatir. Un matrimonio con la hija del rey establece una relación entre casas y modifica la posición pública del esposo. Su pregunta reconoce la magnitud de ese cambio. No debe interpretarse automáticamente como desprecio por Merab o como una negativa definitiva al matrimonio.

La modestia de David contrasta con la ansiedad de Saúl por conservar toda preeminencia. El rey trata a su servidor como una amenaza al trono; el servidor, en cambio, expresa asombro ante la posibilidad de convertirse en su yerno. Las palabras pronunciadas no apoyan la sospecha de una exigencia arrogante de poder.

La secuencia tampoco explica todavía por qué Merab será dada a otro hombre. La pregunta de David no basta para afirmar que no pagó una cantidad acordada, que insultó a la familia real o que descubrió el plan

de Saúl. El narrador ofrece su respuesta y, en el versículo siguiente, el resultado; deja sin describir los detalles de la decisión intermedia.

Exégesis del pasaje

מִי אָנֹכִי —*mi anojí*— significa «¿quién soy yo?». La expresión וּמִי חַיַּי —*umi jayyay*— se ha entendido tradicionalmente como «¿qué es mi vida?»; también se interpreta el término difícil en relación con los parientes. La mención inmediata de מִשְׁפַּחַת אָבִי —*mišpájat aví*, «la familia de mi padre»— aclara que su pregunta incluye la posición de su casa. Ambas formas de entender la frase conservan ese sentido de pequeñez ante el honor propuesto.

Aplicación

La entrada en la familia de Dios tiene un fundamento distinto del prestigio social. Efesios 2:18–22 enseña que por Cristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. Tú puedes reconocer con humildad tu condición sin pensar que una familia influyente es necesaria para recibir la gracia de Dios.

---

19 Pero cuando llegó el momento de dar a Merab, hija de Saúl, por esposa a David, se la dieron a Adriel, el meholatita.

El matrimonio con Merab no se realiza

Cuando debía cumplirse la propuesta, Merab fue dada a Adriel. El relato comunica el cambio sin explicar las negociaciones ni la causa inmediata.

Explicación del versículo

La posibilidad presentada por Saúl no llega al resultado anunciado. Merab, su hija mayor, se casa con Adriel en el momento en que debía ser dada a David. La frase hace visible una diferencia entre la oferta del rey y lo que finalmente sucede. David no entra todavía en la familia real por ese matrimonio.

El episodio es breve, pero modifica el curso de la narración. El ofrecimiento de Merab había acompañado el deseo de Saúl de que David muriera luchando. Ahora aquella propuesta queda cerrada y el afecto de Mical abrirá una nueva oportunidad de intriga. El rey cambiará los medios de su plan sin abandonar el propósito de eliminar al joven.

No se explica si la decisión obedeció a una condición incumplida, a un acuerdo anterior con Adriel o a otra circunstancia. Tampoco se reproduce una protesta de David. Presentar cualquiera de esas posibilidades como un hecho añadiría una historia que el narrador ha dejado sin contar. La pregunta humilde de David en el versículo anterior no demuestra por sí sola que hubiera rechazado a Merab.

Adriel aparece identificado por su nombre y por su procedencia. Aquí no se ofrece una biografía ni una comparación de su carácter con el de David. Su función dentro de esta escena consiste en ser el hombre con quien Merab se casa. El lector no necesita imaginar una competencia secreta entre ambos para comprender el cambio: la propuesta inicial no se cumple y la historia se dirige hacia Mical.

Exégesis del pasaje

בְּעֵת תֵּת —*be‘et tet*, «al tiempo de dar»— establece el momento esperado para el matrimonio. A continuación, נִתְּנָה —*nittená*, «fue dada»— introduce el resultado distinto. הַמְּחֹלָתִי —*hammejolatí*, «el meholatita»— es la identificación de Adriel por su lugar de procedencia; no designa en este versículo una profesión o una condición espiritual.

Lectura del contexto

La sobriedad del relato invita a conservar la diferencia entre lo conocido y lo desconocido. Se conoce la oferta de Saúl, el propósito homicida que la acompañaba y el matrimonio final de Merab con Adriel. No se

conocen todos los pasos que mediaron entre esos hechos. Los motivos intermedios permanecen fuera de lo que este pasaje afirma.

Saúl utiliza el amor de Mical para tender una trampa

---

20 Mical, hija de Saúl, amaba a David. Se lo contaron a Saúl y le pareció bien.

El amor de Mical y el cálculo de su padre

Mical ama a David. Saúl recibe con agrado esa noticia porque ve en ella una nueva oportunidad para sus propios planes.

Explicación del versículo

El relato introduce otra relación favorable a David dentro de la casa de Saúl. Al comienzo del capítulo se destacó el amor de Jonatán; ahora se afirma que Mical, hija del rey, lo ama. David encuentra afecto precisamente en la familia del hombre que empieza a tratarlo como enemigo.

El narrador afirma el amor de Mical antes de describir el cálculo de Saúl. Esa distinción importa: la existencia de una intriga paterna no convierte el afecto de la hija en una simulación. No se dice que ella finja querer a David ni que conozca el plan para hacerlo morir. Su amor es un dato propio de la historia, aunque su padre pretenda utilizarlo.

La noticia llega a Saúl mediante personas no identificadas y le parece bien. Aislada del contexto, esta reacción podría parecer la alegría de un padre que desea el bien de su hija. El versículo siguiente mostrará un motivo distinto: quiere que ella sea una trampa para David. El lector debe esperar esa explicación antes de atribuir al rey una intención benévola.

La presencia de amor dentro de su propia casa también contribuye al aislamiento moral de Saúl. Jonatán no comparte su hostilidad y Mical se siente unida a David. Más adelante, en 1 Samuel 19:11–12, Mical lo ayudará a escapar de los enviados de su padre. Esa acción mostrará que la relación destinada por Saúl a ponerlo en peligro puede convertirse en un medio para preservar su vida.

Exégesis del pasaje

וַתְּאֶהַב מִיכַל —*vatteehav Mijal*— significa «Mical amó». La afirmación pertenece a la voz del narrador, no solo a un rumor citado por un personaje. וַיִּשַׁר הַדָּבָר בְּעֵינָיו —*vayyíšar haddavar be‘enav*, «la cosa pareció bien a sus ojos»— describe la valoración de Saúl; el contexto posterior explica por qué le agrada.

Relación con el capítulo

El amor aparece repetidamente: Jonatán, los servidores, el pueblo y Mical reconocen a David con afecto. Frente a esa trama de relaciones, Saúl responde con miedo y busca instrumentalizar los vínculos que no puede controlar. Así se prepara el contraste entre una amistad que da y un poder que quiere usar a las personas.

---

21 Saúl pensó: «Se la daré para que le sirva de trampa y caiga en manos de los filisteos». Entonces le dijo a David por segunda vez: «Hoy puedes llegar a ser mi yerno».

Una segunda propuesta con el mismo propósito

Saúl presenta otra oportunidad de emparentar con el rey, pero quiere convertirla en un medio para que David muera a manos filisteas.

Explicación del versículo

Saúl ve el amor de Mical como una ocasión para preparar una trampa. El resultado que busca no es simplemente incomodar a David o hacerlo dependiente de su familia: espera que caiga en manos de los filisteos. El versículo veinticinco aclarará el mecanismo mediante una exigencia matrimonial que lo obliga a exponerse al combate.

El relato permite escuchar por separado el pensamiento del rey y sus palabras a David. Para sí mismo habla de una trampa; ante el joven ofrece convertirse en su suegro. Esta separación de voces evita que confundamos la apariencia de favor con la intención real. El rey utiliza una relación que debería implicar cuidado familiar para buscar la muerte de quien entraría en su casa.

La referencia a una segunda vez se entiende por la propuesta anterior de Merab. No significa que David ya estuviera casado con ella o que Saúl le ofreciera a las dos hijas como esposas simultáneas. El matrimonio con Merab no se realizó; ahora se abre otra posibilidad por medio de Mical. La historia distingue cuidadosamente las dos propuestas y sus resultados.

El amor de Mical no es presentado como el mal del que David deba desconfiar. La trampa procede de lo que Saúl planea hacer con la propuesta y con sus condiciones. Culpar a la hija por el propósito de su padre cambiaría el sujeto moral del pasaje. El rey es quien calcula cómo convertir una oportunidad familiar en una exposición mortal.

Exégesis del pasaje

לְמוֹקֵשׁ —*lemoqéš*, «como trampa»— expresa la función que Saúl quiere dar a la oferta. בִּשְׁתַּיִם —*bištáyim*, literalmente «en dos» o «por segunda vez» en esta expresión difícil— se comprende aquí a la luz de las dos oportunidades matrimoniales. El contenido de la segunda frase no aparece en muchos testigos griegos antiguos, mientras el texto hebreo la conserva.

Aplicación

El Señor Jesús manda procurar el bien del otro y reflejar la misericordia del Padre, según Lucas 6:31–36. Tú no honras ese amor cuando conviertes una relación en un instrumento para conseguir a escondidas lo que daña al prójimo. La gracia de Cristo llama a la sinceridad también en las decisiones familiares.

---

22 Saúl les ordenó a sus servidores: «Hablen en privado con David y díganle: “El rey te aprecia, y todos sus servidores te quieren. Ahora, pues, conviértete en yerno del rey”».

Los servidores transmiten una apariencia de favor

Saúl ordena una conversación privada para persuadir a David. El mensaje presenta al rey como alguien que lo aprecia, aunque el lector conoce su propósito oculto.

Explicación del versículo

La propuesta no queda limitada a una conversación directa entre Saúl y David. El rey incorpora a sus servidores y les indica lo que deben decir. Al hablar en privado, podrán presentar la posibilidad del matrimonio de un modo cercano, acompañado por el supuesto respaldo del rey y el afecto de su entorno.

El mensaje reúne dos afirmaciones: el rey aprecia a David y sus servidores lo quieren. La segunda tiene apoyo en la aceptación descrita anteriormente. La primera, tal como Saúl la utiliza para impulsar este matrimonio, oculta el propósito de que David caiga en manos filisteas. El texto muestra cómo una afirmación verdadera sobre el entorno puede mezclarse con una apariencia engañosa de favor.

No se dice que todos los servidores conozcan el cálculo homicida. Reciben una orden de su señor y actuarán como intermediarios. Atribuirles una complicidad consciente en todos los detalles iría más allá de lo narrado. Lo que sí conoce el lector es que Saúl dirige el mensaje y espera obtener por ese medio una respuesta favorable.

La intervención prepara la objeción de David sobre su pobreza y posición social. Saúl busca que acepte convertirse en yerno del rey antes de fijar una condición que parece resolver ese obstáculo. La secuencia da al lector acceso al mecanismo de la persuasión: favor anunciado, resistencia del destinatario y una nueva exigencia presentada como solución.

Exégesis del pasaje

בַּלָּט —*ballat*, «en privado» o «con discreción»— caracteriza la manera de hablar solicitada. חָפֵץ בְּךָ —*jafets bejá*, «se complace en ti»— comunica el favor que deben atribuir al rey. El mandato final, הִתְחַתֵּן בַּמֶּלֶךְ —*hitjattén bammélej*— lo invita a emparentar con la casa real mediante el matrimonio.

Aplicación

El amor que nace de la gracia de Jesucristo debe ser sincero. Romanos 12:9–10 une el amor sin hipocresía con la honra mutua. Tú puedes examinar si tus elogios buscan reconocer el bien real de alguien o si los empleas para conducirlo hacia un interés que prefieres ocultar.

---

23 Los servidores de Saúl le dijeron estas palabras a David. Él respondió: «¿Les parece poca cosa llegar a ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de poca importancia».

La pobreza de David ante un matrimonio real

David no considera pequeño el honor de ser yerno del rey. Su respuesta identifica la diferencia económica y social que separa a su casa de la familia reinante.

Explicación del versículo

Los servidores transmiten el mensaje de Saúl, y David responde mediante una pregunta. Les pide considerar si emparentar con el rey es algo ligero. Su objeción no se dirige al valor de Mical ni a la legitimidad de Saúl como monarca. Expresa la desproporción que percibe entre su propia condición y el matrimonio propuesto.

Al llamarse pobre, David reconoce un obstáculo concreto en una sociedad donde el matrimonio podía incluir una prestación entregada por el novio o su familia. El versículo veinticinco confirmará la importancia de esa cuestión al presentar la exigencia del rey. La fama militar de David no significa que disponga automáticamente de la riqueza que correspondería a tal alianza familiar.

«De poca importancia» describe su posición social a sus propios ojos, no una declaración de Dios de que carece de dignidad. David ha sido escogido por Jehová, pero esa elección no le otorga todavía la apariencia pública de una casa real. El relato mantiene juntas su vocación y su condición humilde sin confundirlas.

Saúl conocerá estas palabras por medio de los servidores y adaptará la propuesta. En vez de exigir dinero, pedirá una prueba obtenida combatiendo contra los filisteos. La respuesta de David proporciona así el punto de transición hacia una condición que parece accesible a un guerrero, aunque el rey espere que resulte mortal.

Exégesis del pasaje

הַנָּקֵלָה —*hanqallá*, «¿es cosa ligera?»— introduce la pregunta que pide reconocer la seriedad del honor. רָשׁ —*raš*— significa «pobre», y וְנִקְלֶה —*veniqlé*, «y de poca consideración»— añade la dimensión social. No se mencionan ingresos o cantidades monetarias que permitan calcular la riqueza de David en términos actuales.

Aplicación

La fe en Jesucristo no debe convertir la riqueza en criterio de dignidad dentro del pueblo de Dios. Santiago 2:1–5 denuncia el favoritismo hacia el rico. Tú puedes reconocer diferencias económicas reales sin concluir que el pobre vale menos o que necesita prestigio para ser recibido por nuestro Señor.

24 Los servidores de Saúl le informaron: «Esto es lo que ha dicho David».

La respuesta de David llega al rey

Los servidores devuelven a Saúl las palabras de David. Este breve informe conecta su objeción con la condición que el rey establecerá a continuación.

Explicación del versículo

La conversación privada termina con el regreso de los servidores ante Saúl. Han comunicado la invitación y ahora informan de la respuesta. El relato no necesita repetir de nuevo la pregunta sobre el honor de ser yerno del rey ni la afirmación de pobreza: la expresión «esto es lo que ha dicho David» remite a esas palabras.

Este movimiento de ida y vuelta hace visible que Saúl dirige la negociación sin estar presente en cada intercambio. Puede conocer la resistencia de David y modificar lo que ofrece. La intervención de los servidores, por tanto, no es un detalle aislado: es el medio que enlaza el mensaje favorable del rey con la siguiente exigencia.

El informe deja a Saúl ante un obstáculo económico y social, no ante una acusación de traición o una negativa hostil. El rey responderá diciendo que no quiere una dote ordinaria, sino una prueba relacionada con sus enemigos. Así, algo que podría parecer una concesión generosa se integrará en el plan para que David muera.

No se describe aquí una manipulación del informe por parte de los intermediarios. El narrador los presenta llevando las palabras de David, sin atribuirles conocimiento completo de la trampa. El foco permanece en Saúl, quien recibe la información y decide qué deben transmitir de nuevo.

Exégesis del pasaje

כַּדְּבָרִים הָאֵלֶּה —*kaddevarim haélle*, «conforme a estas palabras»— vincula expresamente el informe con la respuesta anterior. דִּבֶּר דָּוִד —*dibber David*, «David habló»— identifica al autor de lo comunicado. La fórmula resume una transmisión de palabras, sin introducir una nueva condición propuesta por David.

Función dentro del relato

Leer juntos los versículos veintidós a veinticinco permite seguir una sola negociación. La brevedad de este versículo no lo vuelve prescindible: muestra cómo la objeción de David llega hasta la persona que elaborará una respuesta peligrosa, mientras él recibe esa respuesta por medio de otros.

---

25 Saúl dijo: «Díganle a David: “El rey no desea una dote, sino cien prepucios de filisteos, para vengarse de sus enemigos”». Saúl pensaba hacer que David cayera en manos de los filisteos.

La exigencia con que Saúl espera eliminar a David

El rey sustituye una prestación matrimonial por una prueba de combate. Lo presenta como venganza contra sus enemigos, pero espera que el resultado sea la muerte de David.

Explicación del versículo

Saúl responde a la pobreza de David diciendo que no desea una dote, sino cien prepucios de filisteos. La propuesta parece quitar un obstáculo económico: el joven no tendría que reunir una gran cantidad de bienes para emparentar con el rey. Sin embargo, la condición lo obliga a entrar en combate y exponerse a la muerte.

Los prepucios funcionarían como prueba material de la muerte de hombres pertenecientes a un pueblo identificado en esta narración como incircunciso. La exigencia tiene un carácter violento y humillante. No

se describe una ceremonia para incorporar filisteos al pacto de Israel ni una circuncisión religiosa de conversos. La evidencia que Saúl pide se vincula a enemigos abatidos en la guerra.

El rey presenta su condición como un deseo de vengarse de sus enemigos. Pero el narrador vuelve a revelar lo que piensa: hacer que David caiga en manos filisteas. El peligro para David no es un efecto que Saúl lamente aceptar por el bien de Israel; es precisamente el resultado que espera conseguir. El lector conoce así la diferencia entre la justificación pública y la finalidad oculta.

No aparece aquí un mandato de Jehová que establezca esa prueba como requisito de un matrimonio. Tampoco se transforma la conducta del rey en una norma porque David la cumpla después. La narración expone una intriga dentro de una guerra existente. Comprenderla requiere reconocer tanto el contexto militar como la responsabilidad personal de quien utiliza ese contexto para buscar una muerte injusta.

Exégesis del pasaje

בְּמֹהַר —*bemóhar*, «en una prestación matrimonial»— se refiere a lo que aportaba el novio o su casa, no a una suma que la novia entregara al esposo. «Dote» debe entenderse aquí en ese sentido antiguo. Éxodo 22:16–17 atestigua esa institución en otro contexto legal; no identifica ambas situaciones.

בְּמֵאָה עָרְלוֹת פְּלִשְׁתִּים —*bemeá ʻorlot pelištim*— significa «con cien prepucios de filisteos». La cifra fija la demanda de Saúl. El verbo לְהַפִּיל —*lehappil*, «hacer caer»— expresa el resultado que él calcula para David. No se da una cantidad monetaria equivalente que permita valorar económicamente la exigencia.

Aplicación

El discípulo de Jesucristo recibe una dirección distinta de la venganza privada. Romanos 12:17–21 llama a dejar el juicio en manos de Dios y vencer el mal con el bien. Tú puedes reconocer la gravedad de este relato sin convertir la violencia de Saúl en autorización para dañar a quienes consideras enemigos.

---

26 Sus servidores le comunicaron estas palabras a David, y a él le pareció bien llegar a ser yerno del rey. Antes de que se cumpliera el plazo,

David acepta la posibilidad de emparentar con Saúl

La condición comunicada por los servidores le permite considerar viable el matrimonio. La frase sobre el plazo continúa en la acción del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Los servidores vuelven a David con las palabras del rey. Él recibe favorablemente la posibilidad de llegar a ser su yerno. La respuesta está vinculada a la negociación anterior: había señalado su pobreza y su posición humilde, y ahora escucha una condición que no exige reunir una fortuna.

El agrado de David se refiere expresamente a emparentar con el rey. El texto no dice que conozca el deseo secreto de Saúl de que muera ni que acepte la misión con el propósito de frustrarlo. Quien conoce la trampa es el lector, porque el narrador ha comunicado el pensamiento del rey. Mantener separados esos niveles de conocimiento ayuda a comprender la tensión de la escena.

La última expresión no cierra por sí sola toda la secuencia. Antes de que se cumpla el plazo, David saldrá con sus hombres y cumplirá la exigencia. La división entre los versículos veintiséis y veintisiete no debe llevar a imaginar una interrupción del relato o un hecho distinto: la indicación temporal prepara lo que viene a continuación.

El plazo tiene importancia como límite de la propuesta, pero no se informa de su duración. Añadir días concretos o hacer cálculos sobre la rapidez de la campaña daría a la narración una precisión que no ofrece. Lo afirmado es que David actuó antes del vencimiento y regresó con lo exigido. La expectativa de Saúl empezará a quedar desmentida por ese resultado.

Exégesis del pasaje

וַיִּשַּׁר הַדָּבָר בְּעֵינֵי דָוִד —*vayyíšar haddavar be‘ené David*— expresa que la propuesta «pareció bien a los ojos de David». Una fórmula semejante había descrito el agrado de Saúl ante el amor de Mical, pero el contexto atribuye a cada uno un motivo distinto. וְלֹא מָלְאוּ הַיָּמִים —*velo maleú hayyamim*, «y no se habían cumplido los días»— enlaza con la salida que se narra inmediatamente después.

Lectura de la unidad

El asentimiento de un personaje no convierte automáticamente cada aspecto de una oferta en una orden divina. Aquí explica por qué David emprende la acción y cómo llega a casarse con Mical. El juicio sobre la intención de Saúl ya ha sido dado por el relato al descubrir que esperaba la muerte de su servidor.

---

27 David se levantó, salió con sus hombres y mató a doscientos filisteos. Llevó sus prepucios y los entregaron completos al rey, para llegar a ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por esposa.

David regresa y se realiza el matrimonio con Mical

La acción termina con David vivo y casado con Mical. El resultado contradice la expectativa de Saúl de que los filisteos lo eliminaran.

Explicación del versículo

David sale acompañado de sus hombres. El narrador no atribuye toda la acción a un combatiente solitario ni repite el duelo individual contra Goliat. Se trata de una salida militar en la que participan los hombres a su cargo, y el número de filisteos muertos alcanza doscientos.

La cifra supera los cien exigidos por Saúl. David lleva la prueba requerida y se entrega completa al rey. El texto presenta el cumplimiento de la condición matrimonial, pero no explica por qué se alcanzó el doble de la cantidad solicitada. No conviene convertir la proporción en un símbolo de bendición, una regla de éxito o un mandato para sobrepasar toda exigencia mediante más violencia.

La intención del rey ha fracasado: David no queda muerto en manos filisteas y Saúl le da a Mical por esposa. Con ello se realiza el parentesco que se había propuesto antes sin llegar a cumplirse con Merab. La narración no dice que el matrimonio cure la hostilidad del rey; los versículos siguientes mostrarán que su miedo aumenta.

El desenlace conserva la dureza de la condición impuesta por Saúl. La supervivencia de David forma parte de cómo el libro muestra el cuidado de Jehová sobre su camino, sin presentar cada decisión humana de la escena como una instrucción moral para todos los lectores. El resultado narrado y el propósito homicida del rey deben distinguirse.

Exégesis del pasaje

הוּא וַאֲנָשָׁיו —*hu vaanashav*, «él y sus hombres»— identifica a los participantes. מָאתַיִם אִישׁ —*matáyim iš*— significa «doscientos hombres», y וַיְמַלְּאוּם —*vayemalleúm*, «los entregaron completos»— subraya la presentación íntegra de lo requerido. La frase final declara el matrimonio efectivo de David con Mical.

Diferencia textual y relación posterior

Una lectura de la antigua versión griega presenta cien en este lugar; el texto hebreo conservado aquí dice doscientos. En ambas lecturas, David cumple la condición y se realiza el matrimonio; la diferencia afecta a la cantidad entregada. En 2 Samuel 3:14, David recuerda los cien vinculados al compromiso por Mical: esa es la cantidad exigida por Saúl en el versículo veinticinco. La demanda original y la cantidad entregada no tienen que confundirse.

28 Saúl vio y comprendió que el SEÑOR estaba con David y que su hija Mical lo amaba.

Saúl reconoce lo que no puede controlar

El rey comprende que Jehová está con David y que Mical lo ama. La trama que debía eliminarlo termina acercándolo más a la familia real.

Explicación del versículo

Después del matrimonio, Saúl ve y comprende dos realidades. La primera es que Jehová está con David. La segunda es el amor que su propia hija le tiene. Ambas habían sido afirmadas antes por el narrador; ahora se describe al rey reconociéndolas a la luz del resultado.

La presencia de Jehová se ha manifestado en el camino de David a pesar de las intenciones de Saúl. La lanza no lo ha matado y la condición matrimonial no lo ha dejado en manos filisteas. El texto no convierte estos hechos en una sucesión de casualidades sin sentido, sino que continúa la perspectiva de la elección divina presentada desde la unción.

El amor de Mical añade una dimensión familiar al fracaso de la intriga. La hija no aparece como un instrumento que Saúl pueda manejar sin voluntad propia. Su afecto vincula a David con la casa real de una manera que el padre no deseaba en su propósito oculto. El versículo siguiente mostrará que esa cercanía, en vez de reconciliarlo, incrementa su temor.

Comprender un hecho no equivale necesariamente a responder con fe. Saúl reconoce la compañía de Jehová sobre David, pero el relato no describe aquí una rendición a la voluntad de Dios. La afirmación prepara un juicio sobre su reacción: cuenta con señales suficientes para detener su hostilidad y, sin embargo, se reafirma en ella.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְא שָׁאוּל וַיֵּדַע —*vayyar Šaúl vayéda‘*, «Saúl vio y supo»— une percepción y reconocimiento. יְהוָה עִם דָּוִד —*YHWH ‘im David*— declara que «Jehová está con David». La segunda afirmación incluye a Mical como sujeto de אָהֲבַתְהוּ —*ahévat-hu*, «lo amaba»—. La conducta de Saúl frente a esos hechos se desarrolla en el versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

La afirmación sobre Jehová retoma lo que un servidor había dicho de David en 1 Samuel 16:18. El capítulo dieciocho convierte esa descripción inicial en una realidad que el propio Saúl reconoce. A su vez, el amor de Mical anticipa la ayuda que prestará para que David escape en 1 Samuel 19:11–12.

29 Por eso Saúl tuvo aún más miedo de David y fue su enemigo durante toda su vida.

El miedo se consolida como enemistad

Saúl responde al avance de David con un temor mayor y una hostilidad duradera. Reconocer la acción de Dios no lo lleva a abandonar su resistencia.

Explicación del versículo

El desenlace del matrimonio no trae paz a Saúl. David ha cumplido la condición y ha entrado en su familia, mientras el rey ha reconocido que Jehová está con él. En vez de dejar de tratarlo como rival, Saúl le teme aún más. El relato subraya así que su inseguridad no se resuelve acumulando control sobre las circunstancias.

La segunda frase describe el rumbo que tomará la relación: Saúl será enemigo de David durante el resto de su vida. El alcance es el de esta historia humana, no una afirmación de enemistad eterna más allá de la

muerte. Lo que ha comenzado como recelo después de una canción se ha convertido en una disposición que marcará el reinado.

Esta caracterización general no elimina los episodios posteriores de aparente reconciliación. En 1 Samuel 19:4–7, Saúl escuchará la defensa de Jonatán y jurará no matar a David. El resumen de este versículo permite entender que tales momentos no producirán un cambio estable. La dirección persistente del relato seguirá siendo la persecución.

El contraste con Jonatán y Mical queda abierto para el capítulo siguiente. Los hijos de Saúl mostrarán afecto hacia el mismo hombre a quien su padre considera enemigo. La enemistad no nace de una maldad de David demostrada aquí, sino de la respuesta del rey ante el favor que Dios le concede y la estima que otros le tienen.

Exégesis del pasaje

וַיֹּאסֶף —*vayyósef*, «añadió» o «volvió a»— se combina con el miedo para indicar su aumento. אֹיֵב —*oyév*, «enemigo»— define la relación en que Saúl se sitúa. כָּל הַיָּמִים —*kol hayyamim*, «todos los días»— tiene aquí el sentido de una hostilidad mantenida a lo largo de su vida.

Aplicación

Sentir temor por las consecuencias no es todavía arrepentirse. 2 Corintios 7:9–10 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de la que no produce ese retorno. Tú puedes llevar tus celos y resistencias a Jesucristo para recibir su perdón y cambiar de camino, en vez de limitarte a lamentar lo que podrías perder.

---

30 Los jefes filisteos salían a combatir, y cada vez que salían, David actuaba con más acierto que todos los servidores de Saúl. Por eso su nombre llegó a ser muy respetado.

Una reputación formada en el servicio

Las campañas continúan y David se distingue entre los servidores de Saúl. El capítulo termina con su nombre muy respetado, mientras la hostilidad del rey permanece.

Explicación del versículo

El matrimonio no pone fin al conflicto con los filisteos. Sus jefes siguen saliendo a combatir, y el narrador resume cómo se desenvuelve David en esas campañas. Su acierto supera al de los otros servidores del rey. La victoria sobre Goliat ha quedado seguida por una trayectoria de servicio militar que Israel puede reconocer.

El resultado es que su nombre adquiere gran consideración. En este contexto, el nombre representa la reputación de la persona. No se describe un título real nuevo ni se afirma que David haya tomado el gobierno. Continúa identificado entre los servidores de Saúl, aun cuando su desempeño lo destaque dentro de ese grupo.

La noticia cierra el movimiento iniciado en el versículo cinco. Allí se decía que David actuaba con acierto en los encargos del rey; aquí se confirma esa manera de proceder frente a campañas repetidas. Entre ambas afirmaciones se han narrado el recelo, el ataque y las intrigas de Saúl. Ninguna de esas acciones ha conseguido detener el avance que el narrador vincula con la presencia de Jehová.

La estima pública y la enemistad del rey existen al mismo tiempo. Por eso el final no debe leerse como si todas las dificultades hubieran desaparecido. El capítulo siguiente comenzará con una orden de matar a David. Su buena reputación hace más grave la injusticia de la persecución, sin ofrecerle por sí sola una protección política definitiva.

Exégesis del pasaje

מִדֵּי צֵאתָם —*middé tsetam*, «cada vez que salían»— da a la descripción un carácter repetido. שָׂכַל —*sajal*, «actuó con acierto»— retoma el vocabulario de la conducta sabia y eficaz. וַיִּיקַר שְׁמוֹ —*vayyiqar šemó*, «su nombre llegó a ser estimado»— presenta el respeto como consecuencia de esa trayectoria.

Aplicación

El servicio de David pertenece a la historia de la casa de la que vendrá el Mesías. 2 Timoteo 2:8–10 centra la esperanza en Jesucristo, descendiente de David y resucitado, y muestra que servir a su evangelio puede traer sufrimiento. Tú puedes procurar fidelidad sin hacer de la fama o de la ausencia de oposición la medida de la aprobación de Dios.

Capítulo 19

Jonatán defiende a David ante Saúl

---

1 Saúl les habló a su hijo Jonatán y a todos sus servidores de matar a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, sentía mucho afecto por David

La lealtad de Jonatán ante una orden injusta

Saúl hace partícipes de su propósito homicida a su hijo y a sus servidores. El afecto de Jonatán por David lo llevará a protegerlo y a hablar en su defensa.

Explicación del versículo

La hostilidad de Saúl deja de limitarse a ataques personales y planes ocultos. Habla con Jonatán y con sus servidores de matar a David. Así, el hombre que había combatido por Israel queda amenazado desde la autoridad que debía reconocer su servicio. La amplitud de los destinatarios muestra que el peligro ya afecta a todo su entorno en la corte.

Jonatán ocupa una posición especialmente difícil: es hijo del rey y está unido a David por un pacto. El narrador recuerda su profundo afecto antes de contar lo que hará. La amistad del capítulo anterior no queda como un recuerdo emotivo; será puesta a prueba por una decisión de su propio padre.

La afirmación sobre Jonatán continúa en el versículo siguiente. Precisamente porque estima a David, le advierte del peligro. Su lealtad no consiste en dar por buena cualquier orden de Saúl. Enseguida procurará que su padre abandone una acción que llamará expresamente pecado y derramamiento de sangre inocente.

El conflicto no exige elegir entre despreciar a un padre y colaborar con un asesinato. Jonatán hablará con Saúl respetuosamente, pero señalará la injusticia de su propósito. La ley que ordena honrar a los padres también prohíbe asesinar, como aparece en Éxodo 20:12–13. El parentesco no convierte el mal en una obligación moral.

Exégesis del pasaje

לְהָמִית אֶת דָּוִד —*lehamit et David*, «dar muerte a David»— expresa el propósito que Saúl comunica. En contraste, חָפֵץ בְּדָוִד מְאֹד —*jafets beDavid meod*, «estimaba mucho a David»— explica la disposición de Jonatán. La conjunción que introduce al hijo marca la respuesta distinta que surgirá dentro de la propia familia real.

Aplicación

En Hechos 5:27–32, los apóstoles mantienen su obediencia a Dios al dar testimonio de Jesús, el Salvador resucitado. Tu fidelidad a Cristo puede requerir que te niegues a colaborar con una injusticia, aun cuando proceda de una autoridad cercana. El respeto no elimina la responsabilidad de proteger la vida.

2 y le avisó: «Mi padre Saúl intenta matarte. Ten cuidado mañana por la mañana. Quédate en un lugar oculto y escóndete.

Una advertencia que protege la vida de David

Jonatán informa a David de una amenaza concreta y le indica que se oculte. Su amistad comienza a actuar a favor de la vida del perseguido.

Explicación del versículo

Jonatán no deja que David permanezca ignorante de la intención de Saúl. Nombra sin ambigüedad al responsable: su padre intenta matarlo. El aviso no se basa en una sospecha sobre los sentimientos del rey, sino en el propósito que acaba de comunicar a su hijo y a los servidores.

La recomendación incluye un momento y una acción. David debe tener cuidado por la mañana, permanecer en un lugar oculto y esconderse. La precisión responde al peligro inmediato; no describe una ruptura definitiva de toda relación con la corte. Jonatán intentará hablar con su padre antes de decidir los pasos posteriores.

Su intervención combina advertencia y mediación. No se limita a pedirle a David que confíe o a minimizar el comportamiento del rey para preservar la imagen familiar. El versículo siguiente explicará cómo piensa acercarse a Saúl y después comunicar lo que averigüe. Mientras tanto, mantener a David fuera de su alcance es una medida coherente con el riesgo.

El hecho de que Jehová esté con David no vuelve innecesaria la ayuda de Jonatán. A lo largo del capítulo, su preservación llegará mediante palabras, movimientos y personas, además de una intervención extraordinaria del Espíritu. La confianza en Dios y la atención a una advertencia verdadera aparecen juntas, sin que el relato las considere incompatibles.

Exégesis del pasaje

מְבַקֵּשׁ —*mevaqqéš*, «está buscando» o «intenta»— describe el propósito activo de Saúl. הִשָּׁמֶר —*hiššámer*— es la exhortación a tener cuidado. בַּסֵּתֶר —*vasséter*, «en un escondite»— y el verbo final de ocultarse concretan la respuesta. El aviso se dirige a David para preservar su vida, no para organizar un ataque contra el rey.

Relaciones bíblicas

En Hechos 9:23–25, Saulo también escapa cuando se conoce un plan para matarlo y otros lo ayudan a salir. Son acontecimientos distintos, unidos por una enseñanza práctica: servir al Señor Jesucristo no obliga a ignorar información fiable ni a rechazar la ayuda que permite apartarse de una amenaza.

3 Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde tú estés. Le hablaré de ti y, cuando averigüe algo, te lo contaré».

Jonatán prepara una defensa ante su padre

El hijo del rey se compromete a hablar con Saúl y a comunicar a David lo que descubra. El plan procura aclarar y detener la amenaza sin exponerlo directamente.

Explicación del versículo

Después de advertir a David, Jonatán explica lo que hará personalmente. Saldrá y permanecerá cerca de su padre en el campo donde David estará oculto. La proximidad del lugar forma parte de su plan, pero no se dice que David deba oír necesariamente cada palabra de la conversación.

Jonatán hablará de David con Saúl y después le contará lo que averigüe. Esa promesa de informar conserva el valor de los hechos: no asegura antes de la conversación que su padre cambiará de parecer. Su amistad lo mueve a actuar, pero no le permite conocer de antemano una respuesta que depende de otra persona.

El plan mantiene a David apartado del peligro mientras se presenta su causa. Enseguida conoceremos los argumentos de Jonatán: David no ha pecado contra el rey, sus acciones lo han beneficiado y matarlo sería derramar sangre inocente. El propósito de la conversación no es negociar una compensación por una culpa demostrada, sino pedir que Saúl abandone una injusticia.

La doble relación de Jonatán, hijo de Saúl y amigo de David, le ofrece una posibilidad de interceder. La utiliza para buscar el bien de ambos: preservar a David y evitar que su padre cometa un pecado grave. No se presenta como alguien que incita a David a ocupar el trono ni como un mensajero neutral ante la violencia.

Exégesis del pasaje

לְיַד אָבִי —*leyad aví*, «junto a mi padre»— indica dónde se situará Jonatán. אֲדַבֵּר בְּךָ —*adabber bejá*— significa aquí «hablaré acerca de ti». El cierre, וְהַגַּדְתִּי לָךְ —*vehiggadti laj*, «te lo comunicaré»— compromete a Jonatán a mantener informado a David. Su papel incluye hablar ante el poderoso y después dar cuenta al amenazado.

Aplicación

La sabiduría bíblica pide hablar en defensa de quien necesita justicia, como enseña Proverbios 31:8–9. Al seguir a Jesucristo, tú puedes usar una posición de confianza para defender a otra persona con verdad y respeto. Esa intervención requiere escuchar, comprobar y comunicar, sin prometer resultados que no dependen de ti.

---

4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: «Que el rey no peque contra su servidor David, porque él no ha pecado contra ti y sus acciones te han beneficiado mucho.

Una defensa fundada en la conducta de David

Jonatán pide al rey que no peque contra su servidor. Su argumento une la ausencia de una ofensa de David con el bien que sus acciones han producido.

Explicación del versículo

Jonatán habla bien de David ante Saúl. No se limita a expresar cuánto lo aprecia ni exige un favor privado por amistad. Apela a la conducta del servidor y a la responsabilidad moral del rey. La cuestión central es si existe una causa justa para darle muerte, y su respuesta es que David no ha pecado contra Saúl.

La inocencia afirmada tiene un objeto concreto: la relación de David con el rey en este conflicto. Jonatán no declara que David sea un hombre sin pecado en todos los aspectos de su vida. Niega que haya cometido una ofensa que justifique el propósito homicida y recuerda que sus acciones han beneficiado mucho a Saúl.

La defensa también procura el bien del padre. Al pedirle que no peque, Jonatán reconoce que la autoridad real está sometida a la voluntad de Dios. Saúl no puede convertir su hostilidad en justicia por el solo hecho de ser rey. La advertencia es respetuosa en su forma y firme en su contenido.

El versículo siguiente desarrollará el argumento con el enfrentamiento contra el filisteo. La intervención avanza desde una afirmación general sobre la conducta de David hasta un acontecimiento que el mismo Saúl presenció. Jonatán invita a su padre a evaluar hechos conocidos, en vez de seguir actuando desde el miedo a perder su posición.

Exégesis del pasaje

טוֹב —*tov*, «bien»— caracteriza lo que Jonatán dice de David y reaparece para valorar las acciones de este. אַל יֶחֱטָא הַמֶּלֶךְ —*al yejetá hammélej*, «que el rey no peque»— es una exhortación dirigida a Saúl. La repetición del verbo pecar establece el contraste: David no ha pecado contra él, pero el rey está en peligro de pecar contra su servidor.

Relaciones bíblicas

La prohibición de matar al inocente aparece en Éxodo 23:6–7. En otro contexto, Juan 7:50–52 muestra a Nicodemo reclamando que se escuche y se conozca la conducta de Jesús antes de juzgarlo. La relación está en la exigencia de justicia frente a una condena decidida de antemano; no convierte a David en un hombre impecable como nuestro Salvador.

---

5 Arriesgó su vida, mató al filisteo, y el SEÑOR dio una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué vas a pecar derramando sangre inocente y matando a David sin motivo?».

Recordar la liberación para impedir una injusticia

Jonatán recuerda la victoria sobre Goliat y atribuye la salvación de Israel a Jehová. Matar ahora a David sería derramar sin motivo la sangre de quien había servido al pueblo.

Explicación del versículo

La defensa deja de hablar solamente en términos generales y vuelve a un hecho que Saúl conoce. David arriesgó la vida al enfrentar al filisteo. El rey no podía presentar su servicio como una amenaza original contra Israel: había aceptado que saliera a combatir y había visto la alegría que produjo la victoria.

Jonatán reconoce el valor de David, pero atribuye a Jehová la gran salvación concedida a Israel. Esta manera de recordar la batalla concuerda con 1 Samuel 17:45–47, donde David anunció que la victoria pertenece a Jehová. El valor humano y la acción salvadora de Dios no aparecen como dos explicaciones que se excluyen.

El argumento se vuelve directamente hacia Saúl: lo vio y se alegró. Jonatán le pide confrontar su propósito actual con su propia experiencia anterior. El hombre cuya muerte desea es el mismo que, a riesgo personal, contribuyó a una liberación que el rey celebró. Esa contradicción hace más grave la injusticia, aunque la gratitud no sea la única razón para prohibir un asesinato.

La pregunta final nombra la acción sin suavizarla: derramar sangre inocente y matar sin motivo. No se propone una solución intermedia en la que David reciba un castigo menor para satisfacer el enojo del rey. Jonatán pide que se abandone el propósito porque no hay una culpa que lo justifique.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֶׂם אֶת נַפְשׁוֹ בְכַפּוֹ —*vayyásem et nafšó vejappó*, literalmente «puso su vida en su palma»— es una expresión de arriesgar la vida. תְּשׁוּעָה גְדוֹלָה —*tešu‘á guedolá*— significa «gran salvación» y se refiere aquí a la liberación de Israel del peligro filisteo. בְּדָם נָקִי —*bedam naqi*, «con sangre inocente»— y חִנָּם —*jinnam*, «sin causa»— definen la injusticia del plan.

Aplicación

El sufrimiento de un inocente no se vuelve justo por la posición de quien lo ordena. 1 Pedro 3:13–18 dirige la esperanza al Señor Jesucristo, el justo que sufrió por los injustos para llevarnos a Dios. Su gracia te llama a defender la verdad y la vida del prójimo, sin justificar un daño por conveniencia o lealtad a un grupo.

[6] Saúl escuchó a Jonatán y juró: «¡Vive el SEÑOR, que no se le dará muerte!».

Un juramento que abre una tregua

Saúl escucha a Jonatán y promete solemnemente que David no morirá. La declaración permite su regreso, aunque los hechos posteriores mostrarán que el compromiso no se mantuvo.

Explicación del versículo

La intervención de Jonatán produce una respuesta favorable. Saúl escucha su defensa y jura que David no será muerto. El narrador no presenta las palabras del hijo como inútiles: en este momento consiguen que el rey abandone el propósito comunicado a sus servidores y permita restaurar a David en su servicio.

La promesa se formula invocando la vida de Jehová. Por eso no es simplemente un comentario tranquilizador o una expresión de afecto familiar. Saúl compromete su palabra delante del Dios cuya autoridad Jonatán acaba de recordar al hablar del pecado y de la sangre inocente.

Sin embargo, la solemnidad de la fórmula no demuestra por sí sola un cambio duradero. Poco después, Saúl volverá a intentar matar a David con la lanza y enviará hombres para detenerlo. Esa continuación hace visible la gravedad de su contradicción: no solo persigue a un servidor inocente, sino que actúa contra la palabra que ha dado.

El texto no revela aquí si Saúl ya pensaba quebrantar el juramento mientras lo pronunciaba. Afirmarlo convertiría una interpretación de su interior en un hecho narrado. Lo que se conoce es la respuesta presente y su incumplimiento posterior. La tregua es real en sus efectos inmediatos, pero no resuelve la hostilidad que domina el conjunto de la historia.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמַע —*vayyišma‘*, «escuchó»— incluye aquí atender a la defensa de Jonatán. חַי יְהוָה —*jay YHWH*, «vive Jehová»— es la fórmula del juramento. El hebreo אִם יוּמָת —*im yumat*, literalmente «si es muerto»— tiene en esta construcción solemne fuerza negativa: afirma que no se le dará muerte. No expresa duda sobre si David debe vivir.

Aplicación

Jesús enseña en Mateo 5:33–37 que la palabra de sus discípulos debe ser verdadera y fiable. Tú no necesitas reforzar una promesa con expresiones religiosas para luego desentenderte de ella. La gracia de Cristo llama a una integridad que se manifiesta en cumplir el bien prometido, aun cuando cambien tus emociones.

[7] Jonatán llamó a David y le contó todas estas palabras. Después lo llevó ante Saúl, y David volvió a estar a su servicio como antes.

Jonatán lleva hasta el final su intervención

Después del juramento, Jonatán informa a David y lo presenta de nuevo ante Saúl. Su defensa obtiene una restauración concreta del servicio en la corte.

Explicación del versículo

Jonatán cumple lo que había prometido en el campo: comunica a David el resultado de la conversación. El aviso inicial había sido necesario para ocultarlo; ahora le transmite las palabras con que Saúl se ha comprometido a no matarlo. La amistad incluye mantenerlo informado tanto del peligro como del cambio que permite regresar.

La intervención no termina en un mensaje. Jonatán lleva a David ante su padre, y este vuelve a estar a su servicio como antes. El regreso muestra que la respuesta del rey tiene efectos públicos y prácticos. David no queda presentado como un rebelde perdonado después de una culpa reconocida, sino como un servidor cuya inocencia ha sido defendida.

Jonatán actúa como intermediario entre dos personas que ocupan lugares distintos en el conflicto. Al rey le ha señalado su pecado; a David le comunica la promesa que ha recibido. No trata a ambos como igualmente responsables de la amenaza. Buscar la paz no lo lleva a ocultar quién estaba dispuesto a derramar sangre inocente.

La restauración abre un período de servicio, pero la narración no asegura que el peligro haya desaparecido para siempre. El lector conoce la hostilidad descrita al final del capítulo anterior y pronto verá el incumplimiento del juramento. La iniciativa de Jonatán preserva la vida de su amigo en este momento, aunque no pueda gobernar todas las decisiones futuras de Saúl.

Exégesis del pasaje

וַיַּגֶּד לוֹ —*vayyaggued lo*, «le comunicó»— corresponde a la promesa de informar del versículo tres. וַיָּבֵא —*vayyavé*, «hizo venir» o «llevó»— añade la presentación personal. La expresión כְּאֶתְמוֹל שִׁלְשׁוֹם —*keetmol šilšom*, literalmente «como ayer y anteayer»— significa «como antes». No exige contar exactamente dos días de servicio previo.

La tregua dentro de la historia

El regreso de David hace más patente la injusticia del siguiente ataque: no vuelve para sublevarse, sino para servir. Saúl había escuchado la defensa y jurado que no moriría. Los acontecimientos posteriores deberán leerse teniendo presente esa palabra, y no como si nunca hubiera existido una oportunidad de detener la persecución.

Saúl vuelve a atacar a David

---

8 Volvió a haber guerra. David salió, luchó contra los filisteos y les infligió una gran derrota, de modo que huyeron de él.

David continúa defendiendo a Israel

Una nueva campaña muestra que David sigue actuando como servidor del rey y del pueblo. Su victoria no impide que pronto vuelva a estar amenazado por Saúl.

Explicación del versículo

Después de su regreso a la corte, la guerra contra los filisteos continúa. David sale a combatir y les inflige una derrota que los hace huir. La noticia confirma que la restauración de su servicio no es solamente ceremonial: vuelve a asumir responsabilidades en la defensa de Israel.

La brevedad de la escena no permite identificar el lugar, la duración de la campaña ni el número de combatientes. Su función principal es situar el siguiente ataque de Saúl después de otro servicio beneficioso de David. El lector vuelve a ver que la persecución no responde aquí a un fracaso militar o a una agresión del joven contra su rey.

El enfrentamiento forma parte del conflicto que ya se había resumido al final del capítulo dieciocho. No se presenta una guerra emprendida por David para independizarse de Saúl. El nombre de los filisteos mantiene la continuidad con el enemigo ante el cual el pueblo había recibido ayuda mediante él.

El paso de la victoria al peligro en la casa de Saúl acentúa una paradoja de la narración. David contribuye a que los enemigos huyan, pero él mismo tendrá que huir del hombre a quien sirve. La eficacia en una tarea no controla la disposición moral de quien tiene autoridad sobre el servidor. El capítulo vuelve a separar el valor de su conducta de la hostilidad que provoca en Saúl.

Exégesis del pasaje

וַתּוֹסֶף הַמִּלְחָמָה לִהְיוֹת —*vattósef hammiljamá lihyot*— indica que «volvió a haber guerra». מַכָּה גְדוֹלָה —*makká guedolá*, «gran golpe» o «gran derrota»— caracteriza el resultado sin dar una cifra de bajas. וַיָּנֻסוּ —*vayyanúsu*, «huyeron»— describe la retirada filistea y anticipa por contraste la huida de David en el versículo diez.

Relación con el capítulo anterior

En 1 Samuel 18:30 se había resumido el acierto repetido de David en las campañas. Esta salida concreta prolonga ese retrato. La nueva agresión del rey no cambia retrospectivamente el servicio prestado ni convierte las victorias anteriores en pruebas de una conspiración de David.

---

9 Un espíritu malo de parte del SEÑOR vino sobre Saúl mientras estaba sentado en su casa con la lanza en la mano. David tocaba con su mano.

La amenaza vuelve al lugar del servicio

Saúl está sentado con la lanza mientras David toca. La escena retoma el conflicto anterior y muestra que el juramento no ha eliminado la disposición violenta del rey.

Explicación del versículo

Después de la campaña, el relato sitúa a ambos hombres dentro de la casa. Saúl sostiene una lanza y David toca con su mano. El lector ya ha visto una disposición semejante antes de un ataque. La repetición produce una expectativa grave: el servidor continúa procurando alivio, pero el rey vuelve a tener a su alcance un arma.

La noticia sobre el espíritu malo pertenece a la explicación del juicio que acompaña a Saúl desde el capítulo dieciséis. La expresión «de parte del SEÑOR» sitúa esa aflicción bajo la soberanía divina. No identifica al Espíritu Santo con un ser moralmente malo ni atribuye maldad al carácter de Dios.

El contexto contiene además una responsabilidad que Saúl conoce: ha jurado que David no será muerto. La aflicción no convierte en justa la intención que manifestará con la lanza. El relato permite comprender el estado del rey sin borrar el contraste entre su palabra y su conducta.

David no aparece amenazándolo ni reclamando el trono. Está realizando el mismo servicio musical por el que había sido recibido antes en la corte. Esa continuidad hace visible el carácter injusto del peligro. La persona que Saúl ha declarado a salvo es la misma que ahora se encuentra a su alcance mientras lo ayuda.

Exégesis del pasaje

רוּחַ יְהוָה רָעָה —*rúaj YHWH ra‘á*— designa aquí el espíritu malo relacionado con el juicio de Jehová. Su sentido debe leerse con 1 Samuel 16:14, donde se distingue expresamente la retirada del Espíritu de Jehová de la llegada del espíritu que atormenta a Saúl. וְדָוִד מְנַגֵּן —*veDavid menagguén*, «y David tocaba»— mantiene en primer plano el servicio del músico.

El carácter de Dios y la responsabilidad humana

La Escritura distingue la soberanía divina sobre el juicio de la tentación al pecado. Santiago 1:13–17 afirma la bondad del Padre y describe cómo el propio deseo conduce al mal. La escena de Saúl no permite declarar culpable a toda persona que sufra aflicción ni convertir cualquier impulso intenso en dirección del Espíritu Santo.

---

10 Saúl intentó clavar a David contra la pared con la lanza, pero David se apartó de él, y la lanza se clavó en la pared. David huyó y escapó aquella noche.

La lanza desmiente el juramento del rey

Saúl vuelve a intentar matar a David. La lanza alcanza la pared y David huye, de modo que la reconciliación obtenida por Jonatán no se mantiene.

Explicación del versículo

La amenaza de la escena anterior se convierte en un ataque. Saúl procura clavar a David contra la pared, pero este se aparta y la lanza se hunde en ella. El objeto que debía alcanzar al músico termina mostrando la violencia de la que ha escapado. La narración no deja la intención del rey como una sospecha del perseguido.

Este ataque ocurre después de que Saúl ha escuchado la defensa de Jonatán y jurado que David no morirá. Por eso no se trata únicamente de repetir lo sucedido en 1 Samuel 18:10–11. La nueva escena tiene detrás una promesa explícita de protección que el propio rey contradice.

David responde apartándose y huyendo. No se registra un intento de matar a Saúl con el arma caída ni de reclamar el reino en ese momento. El movimiento central es la salida de un servidor amenazado, no la ofensiva de un rival político. Su huida permite que la vida continúe mientras la violencia del rey se vuelve más manifiesta.

La referencia a la noche enlaza con la amenaza que llegará hasta su casa. El peligro no termina al abandonar la presencia de Saúl: el rey enviará hombres para vigilarlo y matarlo por la mañana. La preservación narrada en este versículo abre una nueva etapa de fuga y muestra que el regreso a la corte había sido una tregua, no una solución definitiva.

Exégesis del pasaje

וַיְבַקֵּשׁ שָׁאוּל לְהַכּוֹת —*vayvaqqéš Šaúl lehakkot*, «Saúl intentó herir»— expresa una acción deliberada. וַיִּפְטַר —*vayyiftar*, «se apartó»— describe cómo David evita el golpe. Los verbos נָס וַיִּמָּלֵט —*nas vayyimmalét*, «huyó y escapó»— presentan el resultado. No se atribuye a David una respuesta violenta contra el rey.

Relación con la promesa anterior

El juramento de 1 Samuel 19:6 hace más grave el ataque. La invocación del nombre de Jehová no garantizó una conducta fiel. El relato obliga a distinguir las palabras solemnes de Saúl de los hechos con que vuelve a poner en peligro a quien había declarado a salvo.

Mical ayuda a David a escapar

---

11 Saúl envió mensajeros a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana. Pero Mical, esposa de David, le avisó: «Si esta noche no salvas tu vida, mañana te matarán».

La amenaza llega a la casa de David

Saúl dispone una vigilancia para matar a David por la mañana. Mical le advierte que necesita escapar esa misma noche.

Explicación del versículo

El rey no abandona el propósito después de fallar con la lanza. Envía hombres a la casa de David para vigilarlo y matarlo al amanecer. El hogar, que podría parecer un refugio después del ataque, queda incorporado al espacio de la persecución. La amenaza tiene un autor, un objetivo y un momento previsto.

Mical informa a su esposo de que, si no salva su vida esa noche, morirá al día siguiente. El relato no explica cómo obtuvo la noticia ni describe una red secreta de informantes. Lo que sí presenta es una advertencia concreta que coincide con el plan del rey. Su acción siguiente mostrará que no pretende solamente alarmarlo.

La intervención contradice el uso que Saúl había querido dar a ese matrimonio. Había esperado que Mical fuera una trampa para David; ahora su hija se convierte en una ayuda para que escape. El amor mencionado en el capítulo anterior tiene una expresión que enfrenta el propósito del padre.

La inscripción de Salmo 59:1–4 sitúa la oración de David en la vigilancia de su casa ordenada por Saúl. El salmo pide liberación frente a quienes acechan su vida sin una culpa que justifique el ataque. Esa relación permite escuchar la necesidad de refugio junto a la acción concreta de escapar; la oración y la ayuda de Mical no se excluyen.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים —*malajim*— significa aquí «mensajeros» o «enviados» humanos del rey, no ángeles. לְשָׁמְרוֹ —*lešomró*, «para vigilarlo»— tiene sentido hostil por el propósito que sigue: darle muerte. El contraste entre הַלַּיְלָה —*halláyla*, «esta noche»— y מָחָר —*majar*, «mañana»— comunica la urgencia del aviso.

Aplicación

Por Jesucristo puedes acercarte al Padre en busca de misericordia y ayuda oportuna, como enseña Hebreos 4:14–16. La confianza en nuestro Salvador no exige negar una amenaza real. Tú puedes orar y recibir con gratitud una advertencia o una ayuda que preserve tu vida.

---

12 Mical hizo bajar a David por la ventana, y él se fue, huyó y escapó.

Una ventana se convierte en salida

Mical ayuda a David a bajar por la ventana. Los verbos finales subrayan que logra alejarse del peligro inmediato.

Explicación del versículo

La advertencia de Mical se transforma en una acción. Hace bajar a David por la ventana, y él se marcha, huye y escapa. El relato conserva su iniciativa: no aparece como una espectadora de la fuga, sino como quien facilita la salida de su esposo mientras su padre busca matarlo.

El camino de salida responde a una casa vigilada. Usar la ventana permite dejar el lugar sin presentarse ante los enviados que lo esperan. No se describe un combate contra ellos ni se cuenta que David utilice su capacidad militar para abrirse paso por la fuerza. La preservación llega aquí mediante una maniobra discreta y una ayuda personal.

La narración no informa de la altura de la ventana, de una cuerda o de que la casa estuviera construida en una muralla. Esos detalles aparecen en otras historias de escape, pero no deben trasladarse a esta. La información dada basta para entender la acción principal: Mical lo hace bajar y David consigue ponerse fuera del alcance inmediato de la amenaza.

La salida no resuelve por completo la persecución. Mical preparará una apariencia en la cama para retrasar a quienes busquen a David, y él terminará llegando a Samuel en Ramá. Por tanto, los verbos de escape no significan que ya no habrá otro peligro; indican que el plan de matarlo a la mañana siguiente no logra atraparlo en su casa.

Exégesis del pasaje

וַתֹּרֶד —*vattóred*, «hizo bajar»— atribuye la ayuda a Mical. בְּעַד הַחַלּוֹן —*be‘ad hajjalón*— significa «por la ventana». La secuencia וַיֵּלֶךְ וַיִּבְרַח וַיִּמָּלֵט —*vayyélej vayyivraj vayyimmalét*, «se fue, huyó y escapó»— acumula movimiento y resultado, y acentúa la salida efectiva de David antes del amanecer.

Relaciones bíblicas

Rahab hizo bajar a los espías por una ventana en Josué 2:15–16, y los discípulos ayudaron a Saulo a escapar en Hechos 9:23–25. Cada relato tiene sus propios detalles. En común muestran que una ayuda humana concreta puede ser decisiva para preservar a quien se encuentra amenazado.

---

13 Mical tomó un ídolo doméstico, lo puso en la cama, colocó una almohada de pelo de cabra a su cabecera y lo cubrió con una manta.

La apariencia de un hombre acostado

Mical coloca un ídolo doméstico en la cama y lo cubre. Con ese montaje procura retrasar el descubrimiento de que David ha escapado.

Explicación del versículo

Después de ayudar a David a salir, Mical prepara la cama para que parezca ocupada. Coloca allí un ídolo doméstico, dispone una pieza de pelo de cabra a la cabecera y lo cubre. Los objetos tienen una función dentro de la intriga: sostener por un tiempo la impresión de que David sigue en casa.

El objeto religioso aparece usado como parte de una apariencia humana bajo la cobertura. El relato no ofrece sus medidas exactas ni identifica la divinidad representada. Su forma o disposición basta para contribuir al engaño, pero esa función narrativa no explica toda su historia ni por qué estaba disponible en la casa.

La presencia de un ídolo resulta llamativa, aunque no se diga quién lo adquirió o qué prácticas se realizaban con él. No es posible deducir de este versículo que David lo adoraba, ni tampoco convertirlo en un objeto sin carácter religioso para eliminar la dificultad. La Escritura reconoce la existencia de prácticas mezcladas dentro de hogares vinculados a Israel.

Los ídolos domésticos también aparecen en Génesis 31:19 y Jueces 17:5. Más adelante, 2 Reyes 23:24–25 los incluirá entre lo que Josías elimina para obedecer la ley. Por tanto, que un objeto esté presente en una narración no equivale a que su uso religioso sea aprobado.

Exégesis del pasaje

הַתְּרָפִים —*hatterafim*— es el término para los ídolos domésticos. Tiene forma plural, aunque aquí puede designar el objeto particular que Mical coloca en la cama. El texto habla de su posición a la cabecera y del paño que lo cubre.

כְּבִיר הָעִזִּים —*kevir ha‘izzim*— identifica una pieza de pelo de cabra cuyo tipo exacto es incierto. Se ha entendido como una cubierta tejida o una almohada; su función aquí es completar la apariencia preparada en la cama. מְרַאֲשֹׁתָיו —*meraashotav*— significa «a su cabecera». La incertidumbre sobre la forma del objeto no impide seguir el engaño que descubrirán los enviados.

Continuidad del episodio

Los preparativos se comprenderán plenamente cuando Mical diga que David está enfermo y cuando los hombres del rey entren a buscarlo. El montaje sirve para ganar tiempo después de la salida; no es la causa de que David atraviese la ventana ni una intervención sobrenatural de la imagen.

---

14 Cuando Saúl envió mensajeros para detener a David, ella dijo: «Está enfermo».

La respuesta que retrasa a los enviados

Mical dice que David está enfermo cuando vienen a detenerlo. La apariencia de la cama respalda esa explicación mientras David ya se encuentra fuera de la casa.

Explicación del versículo

Saúl envía mensajeros para tomar a David. La vigilancia de la casa se convierte así en un intento de hacerlo comparecer ante el rey. Mical responde que está enfermo. Quienes reciben esas palabras todavía no han descubierto que la persona buscada ha escapado.

La afirmación debe leerse a la luz de la secuencia anterior. El narrador ha contado que David huyó y que Mical colocó un ídolo cubierto en la cama. Por tanto, «está enfermo» forma parte del engaño dirigido a los enviados; no es una noticia sobre una enfermedad que David haya contraído durante la noche.

La respuesta introduce una demora en la ejecución del propósito del rey. Mical evita presentar a David ante quienes quieren detenerlo, mientras la imagen cubierta da una apariencia que podría sostener su versión. La reacción siguiente de Saúl mostrará que no está dispuesto a abandonar el plan por causa de una supuesta debilidad del perseguido.

El relato permite reconocer el propósito de preservar una vida amenazada y, al mismo tiempo, identificar el medio que Mical emplea. Jonatán había intentado detener la injusticia hablando abiertamente con su padre; ella responde a unos enviados después de que esa tregua ha fracasado. Las diferencias entre ambas intervenciones pertenecen a una amenaza que se va agravando.

Exégesis del pasaje

לָקַחַת אֶת דָּוִד —*laqájat et David*, «tomar a David»— tiene aquí el sentido de detenerlo y llevarlo al rey. חֹלֶה הוּא —*jolé hu*, «está enfermo»— es la breve afirmación de Mical. La gramática la presenta como palabra de un personaje, y el contexto previo permite distinguirla de lo que el narrador ha contado sobre David.

Aplicación

La vida del discípulo de Jesucristo se forma en la verdad. Efesios 4:25 llama a hablar con verdad por nuestra relación unos con otros. Tú puedes valorar la defensa de una vida inocente y, al leer esta escena, distinguir el peligro que Mical afronta de una norma general que haga deseable todo recurso al engaño.

---

15 Saúl volvió a enviar a los mensajeros para ver a David y les ordenó: «Tráiganmelo en la cama para que lo mate».

Saúl insiste en que le lleven a David para matarlo

La supuesta enfermedad no detiene al rey. Ordena trasladar a David en la misma cama y declara de nuevo su propósito homicida.

Explicación del versículo

Saúl vuelve a enviar a los mensajeros después de escuchar que David está enfermo. Su orden elimina el obstáculo presentado por Mical: si no puede levantarse, deben llevarlo en la cama. El rey no abandona su intención ni concede protección a quien imagina debilitado.

La finalidad queda expresada sin rodeos: que se lo traigan para matarlo. La narración ha permitido oír primero una promesa de que David no moriría y ahora esta orden contraria. El paso de la palabra solemne a la persecución organizada muestra el alcance del incumplimiento. El rey emplea a sus enviados para realizar lo que había jurado evitar.

La enfermedad es una apariencia construida por Mical, pero Saúl actúa creyendo que puede encontrarse ante un hombre enfermo. Su respuesta revela que ese estado no produce compasión ni una reconsideración de la culpa. Jonatán ya había defendido la inocencia de David; el rey vuelve al propósito de eliminarlo sin presentar una nueva acusación.

El traslado de una cama exige entrar en la casa y acercarse al supuesto enfermo. Por eso la orden conduce directamente al descubrimiento del versículo siguiente. La misma insistencia que pretende asegurar la

captura hará evidente que el perseguido ya no está allí. La persecución continúa, pero esta parte del plan llega tarde.

Exégesis del pasaje

הַעֲלוּ אֹתוֹ —*ha‘alu otó*, «háganlo subir» o «tráiganlo»— es la orden que reciben los enviados. בַּמִּטָּה —*vammittá*, «en la cama»— concreta el medio de traslado. El propósito final, לַהֲמִתוֹ —*lahamitó*, «para darle muerte»— impide leer el envío como una visita de cuidado o una búsqueda de información médica.

Aplicación

En Marcos 3:1–6, Jesús pone ante sus adversarios la diferencia entre hacer el bien y hacer el mal, entre salvar una vida y matar. Él actúa para restaurar al hombre, mientras otros planean su muerte. Tú sigues al Salvador cuando empleas la capacidad que recibes para cuidar la vida, en vez de someterla a tu resentimiento.

---

16 Al entrar los mensajeros, vieron el ídolo doméstico en la cama y la almohada de pelo de cabra a su cabecera.

Los enviados descubren que David ya no está

Al entrar, los hombres de Saúl encuentran los objetos preparados por Mical. La cama no contiene al perseguido y la orden del rey no puede cumplirse como había previsto.

Explicación del versículo

Los enviados entran para llevarse a David, incluso con la cama si fuera necesario. Lo que encuentran es el ídolo doméstico y la pieza de pelo de cabra a la cabecera. La escena confirma para ellos lo que el lector sabía desde los preparativos de Mical: la apariencia de un enfermo acostado ha ocultado una ausencia.

El descubrimiento hace fracasar la captura en la casa. David ha tenido tiempo de salir, y los hombres no pueden presentarlo ante el rey. El relato no precisa cuánto duró la demora ni hasta dónde había llegado él mientras revisaban la cama. El resultado que sí afirma es que no está donde Saúl espera encontrarlo.

La repetición de los objetos vincula el hallazgo con la acción anterior de Mical. No se introduce aquí un segundo montaje ni un cambio inexplicable de lugar. Se trata de la misma cama preparada después de la salida por la ventana. La brevedad del versículo hace avanzar la historia hacia la confrontación entre Saúl y su hija.

El ídolo ha servido como parte de un engaño visual, no como una divinidad que rescata a David. Ninguna palabra atribuye poder salvador al objeto. La historia de la huida permite reconocer la ayuda de Mical y la frustración del plan real sin dar a los utensilios empleados una eficacia espiritual.

Exégesis del pasaje

וְהִנֵּה —*vehinné*, «y he aquí»— introduce lo que aparece ante los enviados y da viveza al descubrimiento. הַתְּרָפִים —*hatterafim*— vuelve a nombrar el ídolo doméstico, y וּכְבִיר הָעִזִּים —*ujevir ha‘izzim*— retoma la pieza de pelo de cabra. La correspondencia con el versículo trece identifica el montaje que ahora queda al descubierto.

Relación con el propósito de Saúl

El rey había ordenado que le llevaran a David para matarlo. En lugar de recibir al hombre perseguido, tendrá que afrontar la noticia de su escape y la intervención de su propia hija. El poder de enviar hombres a una casa no le ha asegurado el resultado que pretendía.

17 Saúl le dijo a Mical: «¿Por qué me has engañado así y has dejado ir a mi enemigo para que escape?». Mical le respondió a Saúl: «Él me dijo: “Déjame ir. ¿Por qué habría de matarte?”».

Saúl acusa a Mical por haber dejado escapar a David

El rey llama enemigo a David y reprende a su hija. Mical responde presentando su ayuda como el resultado de una amenaza que atribuye a su esposo.

Explicación del versículo

Saúl pregunta a Mical por qué lo ha engañado y ha dejado escapar a su enemigo. La expresión revela desde qué perspectiva interpreta los hechos: David ha servido a Israel y ha sido defendido como inocente, pero el rey lo define por su propia hostilidad. El vínculo matrimonial no ha cambiado esa mirada.

La acusación confirma que la intervención de Mical ha frustrado el propósito de su padre. Ella responde diciendo que David le pidió que lo dejara ir y la amenazó con matarla. De ese modo presenta su colaboración como algo impuesto por peligro personal, en vez de reconocer abiertamente que ha ayudado al hombre a quien ama.

Es importante distinguir esta respuesta de la voz del narrador. Antes se ha contado que Mical avisó a David y lo hizo bajar por la ventana. La supuesta amenaza aparece ahora dentro de lo que ella dice ante Saúl, no como un hecho que el narrador haya descrito durante la salida. El contexto favorece entender sus palabras como una defensa para apartar de sí la responsabilidad ante su padre.

La escena muestra la presión que la enemistad de Saúl introduce en su propia familia. Primero Jonatán tuvo que defender a David; ahora Mical es interrogada por haber permitido que viva y escape. El rey transforma en una ofensa personal la preservación de un hombre inocente, y sus hijos dejan de poder compartir su propósito sin actuar contra alguien a quien estiman.

Exégesis del pasaje

אֹיְבִי —*oyeví*, «mi enemigo»— es la designación de David en boca de Saúl. רִמִּיתַנִי —*rimmitíni*, «me has engañado»— expresa su reproche a Mical. La frase atribuida a David, לָמָּה אֲמִיתֶךָּ —*lamá amitéj*, «¿por qué habría de matarte?»— funciona como amenaza en esta respuesta: déjame ir para que no tenga que matarte. Su forma de pregunta no la convierte en una expresión de cuidado.

Relación con la lealtad de los hijos de Saúl

La tensión continuará en 1 Samuel 20:30–33, cuando Saúl también se enfurezca contra Jonatán por su relación con David. En ambos episodios, la hostilidad del padre alcanza a un hijo que se ha situado a favor de la vida del perseguido.

Dios frena la persecución de Saúl en Ramá

18 David huyó y escapó. Llegó a donde estaba Samuel en Ramá y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Luego él y Samuel se fueron y se quedaron en Naiot.

David busca a Samuel después de escapar

David llega a Ramá y cuenta a Samuel lo sucedido. Ambos se quedan en Naiot, donde el propósito de Saúl encontrará un límite que sus enviados no pueden vencer.

Explicación del versículo

La huida narrada desde la casa culmina con la llegada de David ante Samuel en Ramá. No va a presentarse como rey ni a reunir un ejército en esta escena. Acude al profeta y le cuenta todo lo que Saúl ha hecho contra él. La experiencia de la persecución entra así en el ámbito de quien lo había ungido.

Ramá era la residencia de Samuel y un lugar de su actividad como juez, según 1 Samuel 7:15–17. El libro también había señalado su regreso allí después de la unción de David. Estos antecedentes permiten entender el destino de la fuga sin inventar una orden previa para que se escondiera en ese lugar.

Samuel escucha el informe y después se traslada con David a Naiot. El texto no reproduce un discurso de consuelo, una nueva profecía sobre el trono o instrucciones de combate. La noticia principal es que ambos permanecen juntos en un ámbito que el versículo veinte relacionará con un grupo de profetas presidido por Samuel.

La presencia junto al profeta no vuelve invisible a David. Saúl recibirá información de su paradero y enviará hombres para detenerlo. Por tanto, el desenlace no dependerá simplemente de un escondite desconocido. El relato prepara una intervención de Dios que frustrará la captura incluso después de que el rey sepa dónde está.

Exégesis del pasaje

וַיַּגֶּד לוֹ —*vayyaggued lo*, «le contó»— destaca que David comunica a Samuel lo que ha sufrido. בְּנָיוֹת —*benayot*, «en Naiot»— es la lectura tradicional del nombre del lugar en Ramá. Su posible relación con «moradas» no permite reconstruir por sí sola un edificio o una institución. El texto siguiente muestra una comunidad profética, pero no describe sus alojamientos, estudios o normas.

Aplicación

Quien ha sido llamado por Dios también puede necesitar que otros escuchen su dolor. Tú puedes acercarte a personas fieles y contar con verdad lo que has vivido. Hebreos 4:14–16 da el fundamento más profundo de esa confianza: Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, se compadece y permite recibir gracia y ayuda oportuna.

---

19 Le informaron a Saúl: «David está en Naiot de Ramá».

El paradero de David deja de ser secreto

Saúl recibe la noticia de que David está en Naiot de Ramá. El conocimiento del lugar, sin embargo, no le asegurará poder detenerlo.

Explicación del versículo

La noticia comunica a Saúl dónde se encuentra David después de escapar de su casa. La huida no ha acabado en un lugar del que nadie tenga conocimiento. El rey recibe información suficiente para enviar hombres al encuentro del perseguido.

El relato no identifica a quien lleva el informe ni explica cómo averiguó el destino de David. El verbo se concentra en el hecho de que Saúl es informado. Atribuir esta noticia a una red de espías, a un profeta desleal o a una traición de personas concretas iría más allá de lo que se cuenta.

La precisión «Naiot de Ramá» enlaza con el lugar donde David y Samuel se han quedado. No se trata de otro destino añadido entre ambos versículos. El narrador conduce la atención desde la llegada de David ante el profeta hasta la reacción del rey que pretende alcanzarlo allí.

La noticia prepara una diferencia decisiva entre conocimiento y control. Saúl puede saber dónde está David y ordenar su captura, pero los acontecimientos siguientes mostrarán que su autoridad encuentra un límite. La preservación ya no dependerá únicamente de que el rey llegue demasiado tarde a una casa vacía: sus enviados serán detenidos en su propósito por la acción del Espíritu de Dios.

Exégesis del pasaje

וַיֻּגַּד —*vayyuggad*, «fue informado»— es una forma pasiva que deja sin nombrar al informante. הִנֵּה דָוִד —*hinné David*, «he aquí David»— introduce la noticia de su presencia. La lectura בְּנָיוֹת בָּרָמָה —*benayot baramá*— sitúa a David «en Naiot de Ramá».

Relación con la confianza de David

La inscripción del Salmo 59 recuerda la amenaza contra la casa, y su final confiesa a Dios como fortaleza y refugio en la angustia: Salmo 59:16–17. Esa confianza ayuda a leer el desarrollo de la huida: el refugio de David no se reduce a que nadie sepa localizarlo.

---

20 Saúl envió mensajeros para detener a David. Cuando vieron al grupo de profetas que profetizaban, con Samuel de pie presidiéndolos, el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

Los enviados quedan bajo la acción del Espíritu de Dios

Los hombres que llegan a detener a David se encuentran con una comunidad profética presidida por Samuel. El Espíritu de Dios viene sobre ellos y también profetizan.

Explicación del versículo

Saúl envía mensajeros con un objetivo definido: tomar a David. Al llegar, encuentran a un grupo de profetas que profetiza, con Samuel presidiéndolos. La escena reúne la autoridad del profeta reconocido por Israel y una actividad que el narrador atribuye expresamente al Espíritu de Dios.

El cambio sucede en los propios enviados. En lugar de llevarse a David, también comienzan a profetizar. No se cuenta un combate entre los hombres del rey y los acompañantes de Samuel. La acción divina altera el curso de una misión que dependía de la obediencia de esos hombres a Saúl.

Samuel aparece al frente del grupo, pero el sujeto que explica lo sucedido a los enviados es el Espíritu de Dios. El profeta no pronuncia aquí una orden para dominarlos ni se describe una técnica que la comunidad emplee para provocar el resultado. El relato presenta la iniciativa soberana de Dios frente a la pretensión del rey.

No se reproducen las palabras profetizadas ni se cuenta la historia posterior de cada enviado. La escena afirma su participación en la actividad profética y el fracaso de la captura. No permite asegurar que todos se convirtieran en discípulos permanentes de Samuel o que hubieran recibed una misión estable como profetas.

La intervención da una expresión nueva al cuidado de Jehová sobre David. Jonatán había hablado a su favor y Mical lo había ayudado a escapar; ahora los perseguidores quedan impedidos de cumplir su propósito por una acción que ellos no han planeado. El rey mantiene su autoridad humana, pero no gobierna el Espíritu de Dios.

Exégesis del pasaje

לַהֲקַת הַנְּבִיאִים —*laháqat hanneviim*— significa «el grupo de los profetas». נִצָּב עֲלֵיהֶם —*nitstsav ʻalehem*, «puesto al frente de ellos»— describe la posición de Samuel. רוּחַ אֱלֹהִים —*rúaj Elohim*, «el Espíritu de Dios»— es quien viene sobre los enviados. La frase גַּם הֵמָּה —*gam hémma*, «también ellos»— subraya la incorporación inesperada de los que habían llegado para detener a David.

Relaciones bíblicas

La soberanía del Espíritu también se afirma, en el contexto distinto de los dones de la iglesia, en 1 Corintios 12:4–11: él distribuye según quiere y para el bien común. La acción de Naiot debe entenderse

desde esa iniciativa personal divina, sin convertir al Espíritu Santo en un recurso que los seres humanos administran a voluntad.

---

21 Se lo contaron a Saúl, y él envió otros mensajeros, pero ellos también profetizaron. Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

Tres envíos no logran la captura de David

Saúl responde al primer fracaso enviando otros grupos. Los tres terminan profetizando, de modo que repetir la orden no cambia el límite que Dios ha puesto a su propósito.

Explicación del versículo

Saúl recibe la noticia de lo sucedido y envía otros mensajeros. Ellos también profetizan. Después ordena un tercer envío y ocurre lo mismo. La repetición no se debe a que un grupo haya recibido una dirección equivocada o no haya encontrado el lugar: la escena anterior ya ha identificado la acción del Espíritu de Dios.

El rey conserva la capacidad de disponer de más servidores, pero aumentar los envíos no le asegura el resultado. Su propósito de capturar a David tropieza una y otra vez con una autoridad que supera sus órdenes. La narración permite apreciar la insistencia de Saúl y la eficacia de la intervención divina sin describir una batalla física.

Los tres grupos representan tres intentos sucesivos, no tres grados de espiritualidad ni un calendario que deba trasladarse a otras experiencias. La cifra tiene una función concreta: después de repetidos fracasos por medio de enviados, Saúl decidirá ir personalmente. El rey entrará en la misma situación de la que ha oído hablar.

El texto tampoco afirma que David dirija esas manifestaciones o las use como arma. Sigue siendo el hombre a quien quieren detener. La preservación se produce mientras los servidores del rey participan inesperadamente de la profecía. El énfasis recae sobre el límite que la acción de Dios pone a la persecución.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים אֲחֵרִים —*malajim ajerim*— significa «otros enviados». שְׁלִשִׁים —*šelišim*— identifica el tercer grupo. La repetición de וַיִּתְנַבְּאוּ גַּם הֵמָּה —*vayyitnabbeú gam hémma*, «también ellos profetizaron»— da al relato su ritmo y muestra el mismo desenlace para los nuevos intentos.

Aplicación

La acción del Espíritu Santo invita a reconocer su autoridad, no a buscar controlarlo. Jesús enseña que el Espíritu de la verdad guía y glorifica a Cristo en Juan 16:13–15. Tú puedes pedir su dirección y someterte a la verdad de la Escritura, confiando en el Dios que sostiene su propósito sin depender de nuestra capacidad para imponer resultados.

---

22 Entonces él mismo fue a Ramá. Al llegar a la gran cisterna que había en Secú, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Le respondieron: «Están en Naiot de Ramá».

Saúl va personalmente tras David

Después de tres envíos frustrados, el rey se dirige a Ramá. La información que recibe junto a la cisterna lo encamina al mismo lugar donde sus hombres no pudieron cumplir la orden.

Explicación del versículo

Saúl decide ir por sí mismo después de que los grupos enviados para detener a David terminan profetizando. La narración pasa de las acciones realizadas por medio de servidores a la participación directa del rey. Su presencia no nace de una invitación de Samuel ni de una petición de consejo relatada aquí, sino de la persecución en curso.

Al llegar a la gran cisterna de Secú pregunta dónde están Samuel y David. La mención de ambos confirma que sabe a quién busca y en qué compañía espera encontrarlo. La respuesta lo dirige a Naiot de Ramá, el mismo destino indicado anteriormente.

El lugar de la pregunta funciona como una referencia dentro del recorrido. No se dan distancias, dimensiones de la cisterna ni una descripción completa del camino. El énfasis está en que Saúl obtiene la información que necesita para continuar. El fracaso de su propósito no se explicará por una incapacidad de localizar a David.

La insistencia personal intensifica el conflicto. Después de oír tres veces el mismo resultado, el rey todavía actúa como si bastara con aumentar la presión o sustituir a los enviados por su propia autoridad. Los versículos siguientes mostrarán que su posición no lo coloca fuera del alcance de la acción divina que ha impedido la captura.

Exégesis del pasaje

גַּם הוּא —*gam hu*, «también él»— introduce al rey dentro de la secuencia de los que van a Ramá. בּוֹר הַגָּדוֹל —*bor haggadol*— significa «la gran cisterna»; el nombre בַּשֶּׂכוּ —*bassejú*— sitúa esa referencia «en Secú». La localización moderna del lugar no queda establecida por esta noticia. La pregunta אֵיפֹה —*efó*, «¿dónde?»— pone en marcha el último tramo hacia Naiot.

El lugar del rey dentro de la escena

Saúl no observa desde lejos un acontecimiento que afecta únicamente a sus subordinados. Va a entrar personalmente en el ámbito donde sus órdenes han dejado de ejecutarse. Esta transición prepara la expresión «también sobre él» del versículo siguiente y la humillación con que terminará el capítulo.

---

23 Se dirigió hacia Naiot de Ramá, pero el Espíritu de Dios vino también sobre él. Siguió caminando y profetizando hasta llegar a Naiot de Ramá.

El rey alcanza el lugar, pero no domina lo que sucede

El Espíritu de Dios viene también sobre Saúl mientras se dirige a Naiot. El perseguidor continúa su camino profetizando, bajo una acción que no ha provocado ni puede convertir en instrumento de captura.

Explicación del versículo

Saúl se encamina hacia Naiot después de recibir la indicación del lugar. La narración no dice que abandone su propósito por haber escuchado la noticia de los enviados. Es durante ese recorrido cuando el Espíritu de Dios viene también sobre él.

La expresión «también sobre él» coloca al rey en la misma secuencia que sus servidores. Quien pensaba resolver personalmente el fracaso de las misiones anteriores queda alcanzado por la misma intervención. Su autoridad para mandar no le concede dominio sobre el Espíritu de Dios.

Saúl sigue caminando y profetizando hasta llegar a Naiot. La intervención no se limita al instante final ante Samuel; acompaña su aproximación. El relato no reproduce el contenido de sus palabras ni le atribuye una nueva revelación sobre el reino. Lo decisivo para esta historia es que su llegada no desemboca en la captura de David.

El hecho resulta especialmente significativo después de la afirmación de que el Espíritu de Jehová se había apartado de Saúl. Aquí no se anuncia la revocación del juicio sobre su reinado. El Espíritu puede actuar

sobre él para detener su propósito sin que eso signifique aprobar su conducta o devolverle la posición que perdió por desobediencia.

Exégesis del pasaje

רוּחַ אֱלֹהִים —*rúaj Elohim*, «el Espíritu de Dios»— identifica de nuevo al agente de la intervención. גַּם הוּא —*gam hu*, «también él»— insiste en que Saúl participa del resultado que habían experimentado sus enviados. La construcción וַיֵּלֶךְ הָלוֹךְ —*vayyélej haloj*, «iba caminando»— da continuidad al movimiento, unido a la acción de profetizar hasta llegar.

Relación con el rechazo del reinado

En 1 Samuel 16:13–14 se contraponen el Espíritu de Jehová sobre David y su retirada de Saúl. Aquella afirmación explica el cambio de favor en la historia de la realeza. La intervención presente muestra otra dimensión de la soberanía divina: el rey rechazado tampoco queda fuera del poder de Dios cuando intenta perseguir al escogido.

Por eso esta escena debe distinguirse de una noticia de arrepentimiento o de una promesa de que Saúl volverá a reinar con el favor anterior. El capítulo siguiente retomará la amenaza contra David. La manifestación de este momento no borra la responsabilidad del rey ni sustituye una respuesta obediente a la palabra de Jehová.

---

24 También él se quitó la ropa y profetizó delante de Samuel. Permaneció tendido desnudo todo aquel día y toda la noche. Por eso se dice: «¿También Saúl está entre los profetas?».

El perseguidor queda humillado ante Samuel

Saúl se despoja de su ropa, profetiza y permanece tendido. La pregunta sobre su presencia entre los profetas adquiere ahora un sentido ligado al fracaso de su persecución.

Explicación del versículo

La escena culmina con Saúl incapaz de realizar la captura para la que ha venido. Se quita la ropa y profetiza delante de Samuel; después permanece tendido desnudo durante el día y la noche. El rey que disponía de enviados y órdenes aparece expuesto y sin ejecutar su propósito contra David.

El contraste visual con Samuel es significativo. El profeta había sido presentado de pie presidiendo al grupo; Saúl termina tendido delante de él. El relato muestra el límite de la autoridad real frente a Dios, sin describir que Samuel haya derrotado al rey mediante un arma o un mandato humano.

La pregunta final recuerda 1 Samuel 10:10–12. Al comienzo del reinado, la sorpresa ante Saúl profetizando acompañaba las señales dadas después de su unción. Aquí reaparece cuando busca matar a David y es detenido en su propósito. El mismo dicho queda situado en una etapa distinta: el hombre que recibió una responsabilidad de Dios no puede usarla para anular su voluntad.

Profetizar en esta escena no demuestra que se haya arrepentido de la persecución. No se registra una confesión, una reconciliación estable o la restitución de su reinado. La vida de David queda preservada, mientras la conducta posterior del rey mostrará que aquella experiencia no ha resuelto su hostilidad.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְשַׁט —*vayyifšat*, «se despojó»— tiene como objeto sus ropas. וַיִּפֹּל עָרֹם —*vayyippol ʻarom*, «cayó desnudo»— comunica la situación en que queda tendido. El texto no detalla qué prendas se quitó primero ni permite asegurar que conservara una prenda interior. La atención está en su exposición y humillación, no en un rito prescrito para otros.

הֲגַם שָׁאוּל בַּנְּבִיאִם —*hagam Šaúl banneviim*— significa «¿también Saúl entre los profetas?». El contexto presente da a la pregunta su fuerza: el propio perseguidor termina participando de la actividad que había frustrado a sus enviados.

La relación con Samuel

La presencia de Saúl aquí debe leerse junto con la ruptura de 1 Samuel 15:35. Samuel había dejado de acudir a él en la relación anterior de orientación y reprensión. Ahora es Saúl quien llega buscando a David. Esta escena no narra una visita del profeta para reanudar su acompañamiento al rey ni una restauración de aquella relación.

Aplicación

Jesús advierte en Mateo 7:21–23 que alegar manifestaciones religiosas no sustituye conocerlo y hacer la voluntad del Padre. Tú necesitas descansar en Jesucristo, nuestro único Salvador, y recibir por la fe la gracia que conduce al arrepentimiento. Una experiencia extraordinaria no reemplaza esa confianza ni hace justa una conducta violenta.

Capítulo 20

David y Jonatán buscan aclarar el peligro

---

[1] David huyó de Naiot de Ramá, fue a ver a Jonatán y le dijo: «¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi culpa? ¿Qué pecado he cometido contra tu padre, para que busque quitarme la vida?».

La pregunta de un servidor perseguido

David sale de Naiot y busca a Jonatán. No comprende qué culpa podría justificar que Saúl quiera quitarle la vida.

Explicación del versículo

La intervención de Dios en Naiot ha impedido la captura de David, pero no ha establecido una reconciliación con Saúl. David vuelve a huir y acude al hijo del rey que anteriormente habló en su defensa. La protección del capítulo anterior le permite continuar con vida; no significa que pueda regresar sin peligro a la corte.

Su pregunta avanza mediante tres expresiones: qué ha hecho, cuál es su culpa y qué pecado ha cometido contra el padre de Jonatán. No son una confesión de conspiración ni una afirmación de que nunca haya pecado ante Dios. Se refieren a la causa de esta persecución. David quiere saber qué acto suyo podría justificar una sentencia de muerte.

El lector conoce ya la falta de fundamento de la hostilidad. Jonatán había recordado que David no había pecado contra Saúl y que sus acciones lo habían beneficiado. Ahora el propio perseguido pide que la situación se juzgue por su conducta. La posición del rey no convierte automáticamente su decisión en una expresión de justicia.

Acudir a Jonatán supone que David todavía confía en la amistad y en el pacto entre ambos. No le pide que organice una rebelión contra su padre. Busca una explicación y una ayuda que permitan conocer si existe alguna posibilidad de permanecer a salvo.

Exégesis del pasaje

מֶה עֲוֹנִי —*me ʻavoní*, «¿cuál es mi culpa?»— y וּמֶה חַטָּאתִי —*ume jattatí*, «¿cuál es mi pecado?»— sitúan la pregunta en el terreno moral. La frase מְבַקֵּשׁ אֶת נַפְשִׁי —*mevaqqéš et nafší*, literalmente «busca mi vida»— significa aquí que Saúl intenta matarlo.

Relaciones bíblicas

La pregunta de David concuerda con la defensa de 1 Samuel 19:4–5 y con la súplica de Salmo 59:3–4. La inocencia se refiere al mal que se le atribuye en este conflicto. La Escritura permite denunciar una persecución injusta sin convertir al perseguido en una persona impecable.

---

[2] Él le respondió: «¡De ningún modo! No morirás. Mi padre no hace nada, grande ni pequeño, sin comunicármelo. ¿Por qué habría de ocultarme este asunto? No puede ser».

La seguridad de Jonatán y sus límites

Jonatán no cree que Saúl mantenga un propósito homicida que le haya ocultado. Su confianza en la comunicación con su padre todavía no corresponde a todo lo que David ha vivido.

Explicación del versículo

Jonatán rechaza con fuerza la idea de que David vaya a morir. Explica su seguridad apelando a una costumbre: su padre le comunica sus decisiones, tanto grandes como pequeñas. Si existiera un plan de esa gravedad, supone que también lo conocería.

Esta respuesta debe leerse junto con su intervención del capítulo anterior. Jonatán ya había oído a Saúl hablar de matar a David, pero después consiguió que jurara no hacerlo. Por tanto, no necesita suponerse que ha olvidado aquella amenaza. Su confianza presente puede entenderse a la luz de la tregua obtenida y de la relación que cree mantener con su padre.

David, en cambio, conoce por experiencia que el juramento fue seguido por otro ataque y por la vigilancia de su casa. La diferencia entre ambos no se resuelve acusando inmediatamente a Jonatán de deslealtad. El capítulo mostrará que está dispuesto a verificar la intención de Saúl y que no entregará a su amigo.

La afirmación de que el rey no hace nada sin comunicárselo pertenece a Jonatán. No es una certificación del narrador de que conozca cada pensamiento de Saúl. El desarrollo obligará al hijo a revisar su seguridad. La cercanía familiar puede dar acceso a información importante sin asegurar que nunca habrá ocultamiento.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה —*jalíla*— expresa rechazo: «¡de ningún modo!». דָּבָר גָּדוֹל אוֹ דָבָר קָטֹן —*davar gadol o davar qaton*, «asunto grande o pequeño»— abarca, en su descripción, toda clase de decisiones. יִגְלֶה אֶת אָזְנִי —*yiglé et ozní*, «descubre mi oído»— es una expresión de comunicar algo o hacerlo saber.

Lectura del diálogo

Jonatán parte de lo que cree saber; David responderá mostrando por qué esa relación puede ser precisamente el motivo del silencio de Saúl. La conversación permite corregir una conclusión antes de actuar. La amistad se fortalecerá al atender la evidencia del peligro, no al repetir una seguridad que los hechos pueden desmentir.

---

[3] Pero David volvió a jurar y dijo: «Tu padre sabe muy bien que he encontrado favor ante ti, y piensa: “Que Jonatán no se entere, para que no se entristezca”. Pero ¡vive el SEÑOR y vives tú, que solo hay un paso entre la muerte y yo!».

David explica por qué Saúl podría ocultar su intención

El amor de Jonatán no elimina el peligro; David piensa que puede ser la razón por la que Saúl no le informa. Expresa bajo juramento cuán cerca siente la muerte.

Explicación del versículo

David insiste con un juramento. No está presentando un temor vago: acaba de escapar de ataques que Jonatán todavía no ha integrado en su valoración. Su argumento responde directamente a la seguridad del amigo. Si Saúl conoce el afecto que los une, tiene una razón para no comunicarle un nuevo propósito de matarlo.

Las palabras sobre lo que Saúl piensa forman parte de la explicación de David. El narrador no reproduce aquí una conversación privada del rey con otro personaje. David propone un motivo que hace comprensible el ocultamiento: evitar que Jonatán se entristezca al conocer el plan.

La imagen de un solo paso entre él y la muerte expresa peligro inmediato. No establece una fecha de muerte ni una revelación de que su vida terminará en ese momento. David ha sido preservado, pero entiende que la intención de Saúl sigue activa y puede alcanzarlo si regresa sin comprobarla.

La escena permite que la fe y la conciencia del peligro aparezcan juntas. David invoca a Jehová mientras reconoce su vulnerabilidad. La promesa que rodea su elección no lo lleva a negar los ataques ni a exigir que otros ignoren lo que ha ocurrido. Busca que la amistad responda con seriedad a una amenaza real.

Exégesis del pasaje

יָדֹעַ יָדַע —*yadóa‘ yadá‘*, «sabe muy bien»— intensifica el conocimiento que David atribuye a Saúl acerca del favor de Jonatán. כְּפֶשַׁע —*jefésa‘*, «como un paso»— da fuerza a la cercanía de la muerte. La invocación חַי יְהוָה —*jay YHWH*, «vive Jehová»— presenta su afirmación como solemne y verdadera.

Aplicación

En 1 Pedro 3:13–18, la esperanza se funda en Cristo, el justo que sufrió para llevarnos a Dios. Tú puedes confiar en nuestro Salvador y, a la vez, hablar con claridad de un peligro que necesitas afrontar. La fe no exige ocultar tu vulnerabilidad para parecer fuerte ante otros.

---

[4] Jonatán le dijo a David: «Haré por ti lo que desees».

Jonatán pasa de tranquilizar a ofrecer ayuda

La respuesta de Jonatán abre espacio al plan de David. Su amistad se expresa ahora en disponibilidad para actuar.

Explicación del versículo

Después de escuchar la insistencia de David, Jonatán le ofrece hacer lo que necesite. No continúa la conversación repitiendo que el peligro es imposible. Aunque todavía no haya comprobado la intención actual de su padre, está dispuesto a ayudar a su amigo a esclarecerla.

La oferta cambia el movimiento del diálogo. David había llegado preguntando por su culpa y había tenido que explicar la gravedad de la amenaza. Ahora puede formular una propuesta concreta. Los versículos siguientes mostrarán que desea ocultarse durante la celebración de luna nueva y conocer la reacción del rey ante su ausencia.

La disposición de Jonatán no se presenta como un cheque en blanco para cualquier acción injusta. El contexto de su promesa es la protección de un hombre que considera inocente y a quien ya defendió ante Saúl. David tampoco utilizará la oferta para pedirle que mate a su padre o que provoque una sublevación.

El relato muestra una amistad capaz de escuchar. Jonatán había interpretado la situación desde su cercanía a Saúl; David aporta una experiencia distinta. La respuesta fiel consiste en prestar atención y colaborar en la comprobación. Así, el amor deja de ser una seguridad expresada sobre el otro y se convierte en una ayuda que considera su necesidad.

Exégesis del pasaje

מַה תֹּאמַר נַפְשְׁךָ —*ma tomar nafšejá*, literalmente «lo que diga tu alma»— expresa lo que David desea o necesita pedir. וְאֶעֱשֶׂה לְּךָ —*vee‘esé laj*, «lo haré por ti»— presenta la disponibilidad personal de Jonatán. El lenguaje no separa el alma del resto de la persona: se dirige a la voluntad del amigo.

Aplicación

Jesús manda a sus discípulos amarse conforme al amor con que él los ha amado, en Juan 15:12–15. Su entrega salvadora da fundamento al cuidado mutuo. Tú puedes empezar a ayudar escuchando qué necesita realmente otra persona, en vez de decidir de antemano que tu primera explicación resuelve lo que está viviendo.

---

5 David le respondió a Jonatán: «Mañana es luna nueva, y yo debo sentarme a comer con el rey. Déjame ir para esconderme en el campo hasta la tarde del tercer día.

Un lugar vacío permitirá conocer la reacción del rey

David propone ausentarse de la comida de luna nueva. Su presencia es esperada, de modo que el asiento vacío hará posible comprobar la disposición de Saúl.

Explicación del versículo

La celebración de luna nueva ofrece una ocasión en la que David normalmente debe comer con el rey. Su relación con la corte no ha quedado formalmente anulada por un juicio público. Precisamente por eso su ausencia puede ser observada y dar lugar a una pregunta.

David pide a Jonatán que lo deje marcharse para esconderse en el campo. No quiere presentarse ante Saúl mientras ignora si sigue decidido a matarlo. El campo será el lugar de espera y después el espacio donde recibirá la noticia. El plan combina distancia del peligro y una forma de averiguar lo que ocurre en la mesa real.

La luna nueva marca el comienzo del mes en el calendario de Israel. Números 28:11–15 prescribe ofrendas al inicio de los meses. Ese trasfondo ayuda a entender el carácter religioso de la ocasión, aunque Samuel no describa aquí todos los sacrificios ni cada costumbre de la comida de Saúl.

La espera hasta el tercer día da tiempo para que la ausencia sea notada y para que Jonatán converse con su padre. El desarrollo narrará dos días de comida y el encuentro posterior en el campo. No hace falta convertir el plazo en una clave simbólica: corresponde al tiempo necesario para realizar esta prueba.

Exégesis del pasaje

חֹדֶשׁ —*jódeš*— puede significar «mes» y, en este contexto, «luna nueva». יָשֹׁב אֵשֵׁב —*yašov ešev*— refuerza que se espera que David esté sentado a comer con el rey. וְנִסְתַּרְתִּי בַשָּׂדֶה —*venistartí vassadé*, «me esconderé en el campo»— identifica lo que él realmente planea hacer.

Función dentro de la prueba

El asiento vacío no será una acusación contra Saúl por sí mismo. Lo que permitirá conocer su intención será su respuesta a la explicación de Jonatán. David organiza una ocasión para que esa disposición salga a la luz sin tener que exponerse personalmente ante el rey.

---

6 Si tu padre nota mi ausencia, dile: “David me pidió con insistencia que lo dejara ir de prisa a Belén, su ciudad, porque toda su familia celebra allí el sacrificio anual”.

La explicación que Jonatán deberá dar en la mesa

David propone decir que ha pedido permiso para ir a un sacrificio familiar en Belén. La explicación cubre su ausencia mientras permanece escondido.

Explicación del versículo

Si Saúl pregunta por David, Jonatán deberá responder que le ha pedido ir de prisa a Belén para participar en el sacrificio anual de su familia. La razón propuesta resulta comprensible dentro de la relación entre obligaciones familiares y servicio en la corte. Belén es la ciudad de la casa de Isaí.

Sin embargo, el narrador ha señalado otro destino para David: el escondite del campo. La explicación de Belén pertenece al plan que acuerdan para hablar con Saúl; no demuestra que David haya realizado en esos días un viaje a su ciudad. Tampoco se relata aquí la celebración efectiva de ese sacrificio.

El plan busca que la reacción de Saúl revele si puede aceptar una ausencia razonada o si la interpreta desde su propósito de hacer daño. Jonatán aparecerá como quien ha concedido permiso. Por eso la respuesta del rey también expondrá cuánto considera una amenaza la lealtad de su hijo hacia David.

La presión de la persecución explica la necesidad de ocultarse, sin convertir automáticamente todos los medios empleados por los personajes en mandatos para el lector. La narración permite seguir la estrategia y reconocer qué palabras son una cobertura. La evaluación de la amenaza se resolverá cuando Saúl declare su motivo dinástico y ataque a Jonatán.

Exégesis del pasaje

נִשְׁאֹל נִשְׁאַל —*nišol nišal*, «pidió con insistencia»— intensifica la solicitud que Jonatán deberá atribuir a David. זֶבַח הַיָּמִים —*zévaj hayyamim*— designa el sacrificio periódico, entendido aquí como anual. לְכָל הַמִּשְׁפָּחָה —*lejol hammišpajá*, «para toda la familia»— explica el carácter familiar de la razón presentada.

Aplicación

La nueva vida en Cristo llama a hablar con verdad, como enseña Efesios 4:25. Tú puedes comprender la angustia de quienes buscan preservar una vida sin usar esta estrategia como una autorización general para mentir por conveniencia. La fidelidad a Jesús requiere examinar también los medios con que procuramos un resultado.

---

7 Si dice: “Está bien”, tu servidor estará a salvo. Pero si se enfurece, sabrás que está decidido a hacerme daño.

La reacción de Saúl revelará su disposición

David establece dos posibles respuestas del rey. La aceptación permitiría pensar en seguridad; una ira intensa confirmaría el propósito de hacerle daño.

Explicación del versículo

El plan depende de cómo Saúl recibe la explicación de la ausencia. Si responde que está bien, David podrá interpretar que no insiste en tenerlo a su alcance. Si se enfurece, Jonatán tendrá una señal de que el mal contra su amigo sigue decidido.

La prueba debe leerse dentro de lo que ambos ya conocen. David ha escapado de una lanza y de hombres enviados para matarlo. No está deduciendo una intención homicida a partir de cualquier disgusto cotidiano. Quiere que Jonatán compruebe por sí mismo si la tregua que había conseguido continúa o ha sido abandonada.

La diferencia entre las dos respuestas tiene consecuencias prácticas. David no permanecerá a la mesa para intentar convencer al rey mientras este decide atacarlo. Esperará oculto y recibirá el informe. El hijo de

Saúl, por su parte, no tendrá que basar su valoración únicamente en lo que supone acerca de la comunicación de su padre.

Cuando la prueba se realice, la evidencia superará una simple expresión de mal humor. Saúl dirá que David debe morir porque amenaza la continuidad del reino y arrojará la lanza contra Jonatán. Esa declaración y esa violencia confirmarán el sentido de la reacción que David anticipa aquí.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם לְעַבְדְּךָ —*šalom leʻavdejá*, «habrá paz para tu servidor»— se refiere a su seguridad en esta situación. חָרֹה יְחֳרֶה —*jaró yejaré*, «se enfurece intensamente»— enfatiza la otra respuesta. כָּלְתָה הָרָעָה —*jaletá haraʻá*, «el mal está decidido»— expresa un propósito asentado, no solo una emoción pasajera.

Lectura del contexto

Este versículo no establece que toda persona que se enfade ante una ausencia planee matar. Su significado depende de una persecución ya conocida y de una prueba acordada para esclarecerla. El desarrollo mostrará qué entiende Jonatán por aquella intención de hacer daño y por qué debe advertir a David.

---

[8] Trata con amor fiel a tu servidor, porque tú lo has unido contigo en un pacto ante el SEÑOR. Si hay culpa en mí, mátame tú mismo. ¿Para qué llevarme a tu padre?».

David apela a un pacto celebrado ante Jehová

El perseguido pide amor fiel y un trato conforme a la verdad. Su petición de lealtad incluye que no sea entregado a Saúl como si su culpa estuviera demostrada.

Explicación del versículo

David llama a Jonatán a actuar con el amor fiel propio del pacto que han establecido. La amistad no se reduce al afecto de un momento favorable: ha sido comprometida delante de Jehová. En medio del peligro, David pide que esa relación tenga una expresión concreta en cómo será tratado.

Se presenta como servidor de Jonatán, una forma respetuosa de hablar que reconoce la posición del hijo del rey. No utiliza el pacto para exigir una alianza militar contra Saúl. Lo invoca para pedir protección frente a una entrega que lo pondría en manos del perseguidor.

La frase «si hay culpa en mí» mantiene abierta la cuestión de justicia que había planteado al llegar. David no reclama impunidad por amistad. Expresa de manera extrema que, si realmente merece una condena, Jonatán debe afrontarlo directamente en vez de llevarlo ante un hombre que ya busca matarlo.

Estas palabras pertenecen a una súplica angustiada dentro del conflicto; no son un mandato general que autorice a un amigo a ejecutar a otro sin juicio. La respuesta de Jonatán rechazará semejante desenlace. El peso del argumento está en la inocencia respecto a Saúl y en la fidelidad que David espera de quien conoce su servicio.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד —*jésed*, «amor fiel»— une bondad y lealtad comprometida. בִּבְרִית יְהוָה —*bivrit YHWH*, «en un pacto de Jehová»— señala el carácter solemne de la relación ante Dios. עָוֹן —*ʻavón*, «culpa»— retoma la pregunta del versículo uno. La condición distingue una culpa real de la hostilidad que David ha sufrido.

Relaciones bíblicas

El pacto comenzó en 1 Samuel 18:1–4 y volverá a ser confirmado en 1 Samuel 23:16–18. Su continuidad explica por qué David puede pedir ayuda sin tratar a Jonatán como un instrumento de conveniencia. La fidelidad demostrada en la dificultad da contenido al amor que ambos han confesado.

9 Jonatán respondió: «¡Eso jamás te sucederá! Si yo supiera que mi padre está decidido a hacerte daño, ¿no te lo comunicaría?».

Jonatán promete no ocultar el peligro

La respuesta del amigo rechaza entregar a David. Si comprueba que Saúl ha decidido hacerle daño, se lo comunicará.

Explicación del versículo

Jonatán responde con una negativa enérgica a la posibilidad de que David sea entregado para morir. La amistad no lo lleva a defender ciegamente la conducta de su padre. Aunque había comenzado afirmando que no existía un plan oculto, ahora se compromete a comunicarlo si lo descubre.

La promesa responde al temor central de David: quedar indefenso porque Saúl logra mantener a Jonatán fuera del asunto. El hijo del rey afirma que la información no será retenida cuando la conozca. Su posición en la familia real será usada para advertir al perseguido, no para ponerlo al alcance del padre.

El versículo conserva la distinción entre saber e ignorar. Jonatán no finge conocer ya todo lo que Saúl piensa. Está dispuesto a sondearlo y a actuar según lo que averigüe. Esa disposición prepara el acuerdo solemne y las instrucciones para enviar una señal desde el campo.

La fuerza de la respuesta también aclara que el pacto no es un arreglo en el que David deba aceptar cualquier trato para no perder la amistad. Jonatán rechaza el mal contra él y promete avisarle. Su lealtad se reconoce en una acción que puede contradecir el interés de su propia casa.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה לָּךְ —*jalíla laj*, «¡lejos esté de ti!»— expresa el rechazo de ese desenlace. יָדֹעַ אֵדַע —*yadóa‘ edá‘*, «si llego a saber con certeza»— enfatiza el conocimiento que dará lugar al aviso. El cierre אַגִּיד לָךְ —*agguid laj*, «te lo comunicaré»— contiene la promesa principal.

Aplicación

El amor que Jesús manda en Juan 15:12–15 se funda en su propia entrega por nosotros. Tú puedes responder a ese amor evitando que la comodidad o la cercanía a una persona poderosa te lleven a callar un peligro conocido. La lealtad cristiana procura el bien del otro con verdad, no solo con palabras tranquilizadoras.

10 David le preguntó a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con dureza?».

La ayuda prometida necesita un modo de llegar

David pregunta cómo recibirá la noticia. Una intención fiel debe convertirse en una comunicación que pueda alcanzarlo mientras permanece oculto.

Explicación del versículo

La disposición de Jonatán ha quedado clara, pero todavía falta una cuestión práctica. David estará fuera de la mesa y escondido en el campo. Si Saúl responde con dureza, necesita saber quién podrá llevarle el resultado sin exponerlo.

Su pregunta muestra que la confianza no elimina la necesidad de acordar medios concretos. David no rechaza la promesa del amigo; quiere saber cómo se realizará. El capítulo desarrollará la respuesta mediante un lugar de encuentro, un plazo y una señal entendida únicamente por ambos.

La posibilidad de una respuesta dura incluye un riesgo para el propio Jonatán. Hasta este momento cree poder hablar con su padre como lo hizo anteriormente. La prueba mostrará que Saúl puede volverse también contra él. David contempla la dificultad de recibir el informe si la conversación se agrava.

El diálogo continúa sin que se introduzca un mensajero adulto al que ambos confíen el secreto. El muchacho que acompañará a Jonatán recogerá las flechas sin conocer su significado. La pregunta de este versículo prepara precisamente esa diferencia entre una tarea ordinaria y un mensaje que solo los amigos saben interpretar.

Exégesis del pasaje

מִי יַגִּיד לִי —*mi yagguíd li*— significa «¿quién me lo comunicará?». La frase final contiene קָשָׁה —*qašá*, «duramente»— para caracterizar la respuesta que podría dar Saúl. La relación entre las dos partes se entiende aquí como la pregunta por el aviso si el rey responde de ese modo.

Función del versículo

La narración pasa de la disposición interior a la organización de una ayuda efectiva. El pacto explica por qué Jonatán quiere advertir; las instrucciones posteriores explicarán cómo lo hará. Mantener juntas ambas dimensiones permite entender que una amistad fiel también atiende las condiciones reales en que vive la persona amenazada.

---

[11] Jonatán le dijo a David: «Ven, salgamos al campo». Y ambos salieron al campo.

El pacto se reafirma fuera de la corte

Jonatán invita a David a salir al campo. Allí podrán continuar el acuerdo sobre la protección de David y la lealtad entre sus familias.

Explicación del versículo

La invitación interrumpe brevemente las palabras para narrar un movimiento: ambos salen al campo. El lugar será importante durante el resto del capítulo, porque David se esconderá allí y Jonatán volverá para darle la señal convenida.

El traslado ofrece un ámbito distinto del entorno del rey. La narración no describe quiénes estaban cerca durante la conversación anterior ni registra que alguien los estuviera escuchando. Por eso basta reconocer que el diálogo continúa en el campo, sin inventar un intento de espionaje que motive cada paso.

Lo que sigue no es solamente una instrucción sobre flechas. Antes de fijar el procedimiento, Jonatán invocará a Jehová y pedirá que la bondad comprometida alcance también a su familia. El problema inmediato de avisar a David se abre hacia una relación que debe durar cuando cambien las circunstancias políticas.

Salir juntos expresa una confianza que la enemistad de Saúl no ha roto. David llega como perseguido y Jonatán sigue perteneciendo a la casa del rey, pero ambos participan en el mismo movimiento. La conversación se desarrollará desde esa relación personal, mientras la mesa real mostrará después la distancia moral entre el padre y el hijo.

Exégesis del pasaje

לְכָה וְנֵצֵא —*lejá venetsé*, «ven y salgamos»— contiene la invitación de Jonatán. שְׁנֵיהֶם —*šenehem*, «los dos»— destaca que el movimiento se realiza conjuntamente. La repetición de הַשָּׂדֶה —*hassadé*, «el campo»— establece el espacio que unirá el acuerdo, la espera y la despedida.

Relación con los encuentros anteriores

En 1 Samuel 19:2–3, el campo ya había sido el lugar previsto para ocultar a David mientras Jonatán hablaba con Saúl. El encuentro presente continúa esa historia de ayuda, aunque la nueva amenaza mostrará que la primera reconciliación no había producido una paz estable.

Un pacto de lealtad ante el SEÑOR

---

12 Jonatán le dijo a David: «¡El SEÑOR, Dios de Israel, sea testigo! Mañana o pasado mañana, a esta hora, sondearé a mi padre. Si hay buena disposición hacia David, ¿no enviaré a alguien para comunicártelo?

Jonatán se compromete a esclarecer la intención de Saúl

El hijo del rey invoca al Dios de Israel y promete averiguar la disposición de su padre. Comunicará a David lo que descubra.

Explicación del versículo

La conversación en el campo adquiere un carácter solemne. Jonatán invoca a Jehová, Dios de Israel, al comprometerse a sondear a su padre. Su relación con David no será regida únicamente por la conveniencia de la familia real: coloca su palabra ante una autoridad superior a la del rey.

La primera posibilidad que considera es una buena disposición de Saúl hacia David. Si la encuentra, promete comunicarla. La otra posibilidad se desarrollará en el versículo siguiente: si descubre una intención de hacer daño, también la hará saber. La promesa abarca ambos resultados y no depende de que la noticia sea agradable.

El plazo expresado corresponde a la celebración y a la prueba que están organizando. Jonatán tendrá ocasión de hablar con Saúl y observar su respuesta durante los días siguientes. No afirma que ya conoce el resultado ni que pueda producir por sí mismo un cambio en el ánimo de su padre.

Su tarea será investigar y avisar, no poner en peligro a David para obligar al rey a demostrar su hostilidad. El acuerdo mantiene al perseguido fuera de la mesa mientras quien tiene acceso a Saúl averigua lo que necesita saber. La fidelidad incluye tanto la verdad del informe como el esfuerzo por obtenerlo.

Exégesis del pasaje

יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל —*YHWH Elohé Yisrael*, «Jehová, Dios de Israel»— abre la declaración solemne. אֶחְקֹר אֶת אָבִי —*ejqor et aví*, «sondearé a mi padre»— describe la averiguación. וְגָלִיתִי אֶת אָזְנֶךָ —*vegaliti et oznejá*, «descubriré tu oído»— es la expresión figurada para comunicarle lo averiguado.

Aplicación

Jesús llama a una palabra fiable en Mateo 5:33–37. Tú puedes servir a otra persona comprometiéndote a decir la verdad, incluso cuando no resulte conveniente para quienes te son cercanos. La gracia de nuestro Señor sostiene una lealtad que no necesita deformar la información para proteger una apariencia.

---

13 Pero si mi padre decide hacerte daño, que el SEÑOR castigue a Jonatán con toda severidad si no te lo comunico y te dejo ir para que te vayas en paz. Que el SEÑOR esté contigo como estuvo con mi padre.

Jonatán pone la vida de David por encima del silencio familiar

Si descubre una intención de hacer daño, Jonatán promete advertir a David y dejarlo partir. Además, pide que Jehová esté con él como antes estuvo con Saúl.

Explicación del versículo

La promesa abarca ahora la posibilidad que más inquieta a David. Si Saúl decide hacerle daño, Jonatán no ocultará la noticia para proteger la imagen de su padre. Se compromete a advertir y a permitir la salida del perseguido, aunque esa decisión contradiga la voluntad del rey.

La fórmula de castigo dirigida contra sí mismo da a sus palabras el peso de un juramento. Jonatán reconoce que tendría que responder ante Jehová si retuviera la información. Su lealtad no depende solamente de la fuerza del afecto: es un compromiso moral delante de Dios.

La despedida en paz que promete no significa que todas las circunstancias de David serán tranquilas. Se refiere a dejarlo ir con vida y sin entregarlo a Saúl. Jonatán no puede detener toda la persecución futura, pero sí comprometer su propia conducta para que no contribuya a ella.

La bendición final mira hacia la compañía de Jehová sobre David y recuerda que Dios estuvo con Saúl. El contraste es doloroso para el hijo del rey: el favor pasado de su padre no justifica su conducta presente. Sus palabras reconocen que el futuro de David debe quedar bajo el cuidado de Jehová, sin anunciar aquí todos los detalles del cambio de reinado.

Exégesis del pasaje

כֹּה יַעֲשֶׂה יְהוָה —*ko ya‘asé YHWH*, «así haga Jehová»— abre una fórmula solemne de sanción por incumplimiento. וְשִׁלַּחְתִּיךָ —*vešillajtíja*, «te dejaré ir»— concreta la ayuda. וִיהִי יְהוָה עִמָּךְ —*vihi YHWH ‘immaj*— expresa el deseo de que Jehová acompañe a David.

Aplicación

La humildad enseñada en Filipenses 2:3–8 tiene su centro en Jesucristo, que se entregó hasta la cruz. Tú puedes aprender a procurar el bien de otro aun cuando no aumente tu propia ventaja. La gracia recibida del Salvador permite que la fidelidad a Dios pese más que la defensa de un interés familiar injusto.

---

14 Mientras yo viva, muéstrame el amor fiel del SEÑOR, para que no muera.

El protector de hoy pide misericordia para el futuro

Jonatán pide a David el amor fiel de Jehová. La relación incluye la protección recíproca cuando la posición de poder deje de estar del lado de la casa de Saúl.

Explicación del versículo

Después de prometer que ayudará a David a salir con vida, Jonatán le pide que también cuide de él. En la situación presente es el hijo del rey quien tiene acceso a la corte y puede advertir al perseguido. Sin embargo, contempla un futuro en que su propia vida necesitará la lealtad de David.

La petición introduce el tema de las familias que seguirá en el versículo quince. Jonatán no quiere que el conflicto de Saúl con David se convierta después en una razón para eliminarlo a él o a sus descendientes. Su identidad como hijo del rey no debe borrar la amistad que ha demostrado.

Al pedir el amor fiel de Jehová, no trata de atribuirse un derecho a controlar a Dios mediante el pacto humano. Invoca una bondad conforme al carácter del Señor, que debe manifestarse en el trato entre los amigos. David ya había pedido ese amor fiel para sí; ahora escucha la misma responsabilidad dirigida hacia él.

El pasaje no promete que Jonatán vivirá indefinidamente ni anuncia cómo morirá. Su preocupación es no ser víctima de David cuando cambien las circunstancias. La petición será recordada en el cuidado de Mefi-boset, cuando David ya sea rey y Jonatán haya muerto.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד יְהוָה —*jésed YHWH*, «amor fiel de Jehová»— es el centro de una frase hebrea difícil por su serie de negaciones. En la lectura conservada, Jonatán pide que David le muestre esa lealtad mientras viva, de modo que no muera por falta de ella. עוֹדֶנִּי חָי —*ʻodénni jay*— significa «mientras todavía vivo». El contexto siguiente amplía la solicitud a su casa.

Relaciones bíblicas

En 2 Samuel 9:1–7, David buscará a alguien de la casa de Saúl a quien mostrar amor fiel por causa de Jonatán. Llamará a ese trato bondad de Dios. Esa escena posterior permite ver que la petición presente no termina en una emoción: tendrá consecuencias para una persona vulnerable de la familia de su amigo.

---

15 No retires nunca tu amor fiel de mi familia, ni siquiera cuando el SEÑOR elimine de la faz de la tierra a todos los enemigos de David».

La lealtad debe alcanzar a los descendientes de Jonatán

Jonatán pide que el amor comprometido no desaparezca de su casa. Ni la victoria futura de David debe convertir a su familia en objeto de represalia.

Explicación del versículo

La petición se extiende más allá de la vida de Jonatán. David debe mantener su amor fiel hacia su familia para siempre. La amistad se convierte así en una responsabilidad que no termina cuando falte la persona con quien comenzó.

Jonatán contempla la eliminación de los enemigos de David por Jehová. No se coloca a sí mismo entre quienes quieren impedir el propósito de Dios. Aunque pertenece a la casa de Saúl, distingue su lealtad hacia David de la hostilidad de su padre. La pertenencia familiar no debe ser tratada como una culpa colectiva.

La petición tiene especial fuerza en el horizonte de un cambio de poder. Cuando David ya no sea el perseguido, podrá decidir cómo tratar a los miembros de la familia del rey anterior. Jonatán pide que la victoria no destruya la misericordia. El pacto ha de seguir gobernando la conducta cuando ser fiel ya no resulte necesario para obtener ayuda.

El texto no autoriza a David a llamar enemigo a cualquiera para eliminarlo. La confianza se refiere al juicio de Jehová, y la obligación concreta que recibe David es preservar el amor fiel hacia la casa de su amigo. El énfasis de Jonatán está en lo que debe conservarse en medio de cualquier cambio.

Exégesis del pasaje

לֹא תַכְרִת —*lo tajrit*, «no cortes»— expresa que no debe interrumpir su lealtad. מֵעִם בֵּיתִי —*meʻim betí*, «de mi casa»— incluye a la familia y su continuidad. El mismo verbo cortar reaparece al hablar de los enemigos: el juicio sobre ellos no debe convertirse en la interrupción del amor hacia la casa de Jonatán.

Aplicación

En Romanos 5:6–11, la reconciliación viene por la muerte y la vida del Hijo de Dios cuando todavía éramos enemigos. La misericordia de Jesucristo supera las lealtades humanas y funda nuestra esperanza. Tú puedes responder a esa gracia sin tratar a la familia de alguien que te ha dañado como si todos compartieran su culpa.

---

16 Así Jonatán hizo un pacto con la familia de David, diciendo: «Que el SEÑOR les pida cuentas a los enemigos de David».

El pacto compromete a las casas ante el juicio de Jehová

Jonatán establece su compromiso con la familia de David e invoca la justicia de Jehová. La lealtad entre ambos queda situada ante Dios y alcanza a sus descendientes.

Explicación del versículo

El narrador resume el pacto después de la petición de Jonatán. La relación no se limita a dos individuos que necesitan ayuda durante unos días. Al mencionar la casa de David, el texto da al compromiso una dimensión familiar que corresponde a lo pedido para la casa de Jonatán.

La segunda frase invoca a Jehová para pedir cuentas a los enemigos de David. Así, la justicia última no queda en manos del deseo de Saúl ni de una represalia privada. El pacto se pronuncia ante el Dios que conoce la verdad del conflicto y puede juzgar la infidelidad.

El paso entre las dos frases es breve y difícil. El hebreo no desarrolla una lista de sanciones ni precisa aquí cada circunstancia en que alguien tendría que responder. Conviene conservar el alcance seguro: Jonatán se compromete con la casa de David y remite el juicio a Jehová. No se debe convertir esta frase en una maldición personal que el lector pueda imponer a todo adversario.

La mención de los enemigos tampoco borra la petición de misericordia que la precede. Jonatán ha pedido que su casa reciba amor fiel incluso cuando los enemigos sean eliminados. Leer ambos versículos juntos impide usar el lenguaje del juicio para justificar la destrucción indiscriminada de la familia de Saúl.

Exégesis del pasaje

וַיִּכְרֹת —*vayyijrot*, «hizo un pacto»— emplea el verbo habitual de «cortar», aunque el sustantivo pacto está sobreentendido aquí. בֵּית דָּוִד —*bet David*— significa «la casa de David». וּבִקֵּשׁ יְהוָה —*uviqqéš YHWH*, «y Jehová pedirá cuentas»— introduce la apelación al juicio divino. Algunas traducciones relacionan esta última frase más estrechamente con el versículo anterior por la dificultad de la secuencia.

Relación posterior

En 2 Samuel 21:7, el juramento entre David y Jonatán será la razón explícita para preservar a Mefi-boset. La memoria del pacto tendrá fuerza cuando David gobierne; no depende solamente de la presencia personal de Jonatán para recordárselo.

---

17 Jonatán hizo que David volviera a jurar por el amor que le tenía, pues lo amaba como a sí mismo.

El amor vuelve a confirmar el compromiso

Jonatán hace que David reafirme su juramento. El narrador explica la insistencia desde un amor que considera la vida del amigo como la propia.

Explicación del versículo

Después de hablar de sus familias y del futuro, Jonatán vuelve a pedir a David un juramento. La repetición no se describe como una nueva negociación de ventajas. El narrador la explica por el amor que le tiene: David ocupa para él un lugar comparable al de su propia vida.

La afirmación retoma el comienzo de la amistad en 1 Samuel 18:1–3. Allí el afecto llevó al pacto; aquí, ante la separación y el peligro, ese mismo amor mueve a reafirmarlo. La relación ha pasado de la alegría después de una victoria a una fidelidad que debe sostenerse mientras el rey persigue a David.

El juramento también da peso a la petición por la casa de Jonatán. David no solo recibe la promesa de una advertencia inmediata: queda comprometido con el bien de quienes dependerán después de su misericordia. La amistad tiene una memoria que deberá atravesar la ausencia y los cambios de posición.

El narrador no reproduce una fórmula nueva pronunciada por David en este versículo. Resume que fue hecho jurar de nuevo y da el motivo de Jonatán. Esa sobriedad no permite inventar condiciones adicionales o un rito distinto. La fuerza de la escena está en la continuidad del amor y en la seriedad del compromiso.

Exégesis del pasaje

לְהַשְׁבִּיעַ אֶת דָּוִד —*lehašbía‘ et David*— significa «hacer jurar a David». בְּאַהֲבָתוֹ אֹתוֹ —*beahavató otó*, «por su amor hacia él»— explica la acción. La frase final compara ese amor con נַפְשׁוֹ —*nafšó*, «su propia vida» o «su propia persona»—, sin separar el afecto de la responsabilidad.

Aplicación

Jesús muestra el amor supremo al dar su vida por sus amigos, según Juan 15:12–15. Su entrega nos salva por gracia y da origen a nuestro amor. Tú puedes aprender a sostener tus compromisos cuando la otra persona ya no está cerca para beneficiarte o recordar continuamente lo prometido.

La señal acordada con las flechas

---

18 Luego Jonatán le dijo: «Mañana es luna nueva y notarán tu ausencia, porque tu asiento estará vacío.

El asiento de David hará visible su ausencia

Jonatán vuelve al plan inmediato. La comida de luna nueva permitirá que Saúl note la falta de David y exprese su disposición hacia él.

Explicación del versículo

Después de reafirmar el pacto, Jonatán retoma la celebración del día siguiente. David tiene un lugar reconocido en la mesa del rey, y ese sitio quedará vacío. La ausencia será significativa precisamente porque su presencia es habitual y esperada.

El comentario prepara la escena de la comida, donde el narrador nombrará a Saúl, Jonatán y Abner y destacará el lugar sin ocupar. El asiento vacío no es una imagen espiritual separada de la historia: es el detalle concreto que dará lugar a la pregunta del rey.

La predicción de Jonatán concuerda con la propuesta de David, pero todavía no determina cómo reaccionará Saúl. La prueba continúa abierta. El primer día el rey interpretará la ausencia de otra manera; al segundo preguntará por ella y hará visible la hostilidad que David teme.

El cambio entre el pacto y las instrucciones prácticas mantiene juntas dos dimensiones. La lealtad ha quedado pronunciada ante Jehová, y ahora debe expresarse en una acción que proteja la vida. Jonatán necesitará recordar el acuerdo cuando la conversación con su padre deje de ser segura para él mismo.

Exégesis del pasaje

מָחָר חֹדֶשׁ —*majar jódeš*— significa «mañana es luna nueva». וְנִפְקַדְתָּ —*venifqádta*, «serás echado de menos»— se relaciona con יִפָּקֵד מוֹשָׁבֶךָ —*yippaqed mošavéja*, «se notará la falta de tu asiento». El juego verbal vincula a la persona ausente con el lugar donde debería estar.

Continuidad de la narración

El versículo cinco había presentado el motivo de la prueba; este versículo vuelve a él desde las instrucciones de Jonatán. La repetición orienta al lector antes de explicar la señal. Lo que se averigüe en la mesa será comunicado después en el campo, donde David espera.

---

19 Al tercer día baja hasta el lugar donde te escondiste cuando ocurrió aquel asunto, y quédate junto a la piedra de Ezel.

Una cita junto a un lugar conocido

Jonatán fija el sitio donde David deberá esperar. La referencia a una experiencia anterior permite que ambos sepan dónde encontrarse.

Explicación del versículo

El acuerdo incluye un plazo y un punto de referencia: David debe bajar al lugar donde se había escondido cuando ocurrió el asunto anterior y quedarse junto a la piedra de Ezel. La precisión hace posible transmitir la noticia sin que el perseguido tenga que acercarse a la corte.

La alusión al escondite previo probablemente remite a la ocasión de 1 Samuel 19:2–3, cuando Jonatán debía hablar con Saúl mientras David permanecía oculto en el campo. La expresión no vuelve a contar aquel episodio, sino que utiliza un lugar compartido en la memoria de los amigos.

La piedra sirve como referencia dentro de la escena. El texto no ofrece su localización moderna, dimensiones o una inscripción. Tampoco narra que la levanten ahora como monumento. Su función consiste en que David permanezca en un punto conocido desde el que podrá escuchar la señal.

La espera no indica pasividad sin propósito. David ha elegido mantenerse fuera del alcance del rey mientras Jonatán obtiene la información. Permanecer en el lugar y atender el mensaje serán acciones necesarias para que la ayuda prometida llegue a tiempo. La confianza entre ambos se expresa en seguir un acuerdo comprensible y concreto.

Exégesis del pasaje

וְשִׁלַּשְׁתָּ —*vešillaštá*— es una forma difícil relacionada con el número tres, entendida aquí respecto al tercer día. בְּיוֹם הַמַּעֲשֶׂה —*beyom hamma‘asé*, «el día del asunto»— remite a un acontecimiento conocido por ambos. הָאֶבֶן הָאֵזֶל —*haéven haázel*— es la expresión conservada como «la piedra de Ezel». La referencia es espacial; no se le atribuye poder protector.

El lugar dentro de la despedida

El sitio fijado aquí reaparecerá cuando David salga de su escondite para encontrarse con Jonatán. La narración dirige la atención hacia lo que se comunicará en ese lugar y hacia el dolor de la separación, sin desarrollar una historia independiente de la piedra.

---

20 Yo dispararé tres flechas a un lado de ella, como si tirara al blanco.

Las flechas servirán para comunicar la noticia

Jonatán presenta una actividad normal de tiro como medio de aviso. David conocerá el resultado por las palabras dirigidas al muchacho que recogerá las flechas.

Explicación del versículo

Jonatán disparará tres flechas hacia un lado de la piedra, como quien practica con un blanco. Su condición de guerrero hace comprensible la actividad sin necesidad de que otro acompañante conozca el acuerdo. El plan permite salir al campo y hablar en voz alta sin mencionar directamente a David.

El mensaje no dependerá de interpretar de manera misteriosa la trayectoria de una flecha. Los versículos siguientes fijan de antemano qué palabras indicarán seguridad y cuáles exigirán partir. Ambos amigos conocerán el significado; el muchacho solo recibirá instrucciones relacionadas con recoger lo disparado.

El número tres describe las flechas previstas para la práctica. No se presenta como una cifra con valor espiritual ni como tres oportunidades concedidas por Dios. La utilidad del procedimiento está en la coordinación de una acción visible y un mensaje verbal conocido por quienes deben entenderlo.

La escena combina prudencia y confianza. Jonatán no le pide a David que exponga su escondite antes de saber el resultado. David, por su parte, dependerá de que el amigo regrese y diga la verdad. El pacto solemne del pasaje anterior se traduce en una forma de cuidar la comunicación bajo amenaza.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשֶׁת הַחִצִּים —*šelošet hajitstsim*— significa «las tres flechas». אוֹרֶה —*oré*, «dispararé»— describe el tiro con arco, y לְמַטָּרָה —*lemattará*— significa «hacia un blanco». El contexto explica el propósito de la acción sin atribuir al arco una capacidad de revelar por sí mismo la voluntad de Dios.

La señal y la averiguación

La prueba se realizará en la conversación con Saúl; las flechas comunicarán lo averiguado. Mantener ese orden permite entender la escena. Jonatán no buscará la respuesta en un disparo al azar, sino en la disposición que su padre manifieste y que él se compromete a informar.

---

21 Después enviaré al muchacho y le diré: “Ve a buscar las flechas”. Si le digo: “Las flechas están más
acá de ti; recógelas”, ven, porque estarás a salvo y no habrá peligro. ¡Vive el SEÑOR!

La señal que permitiría volver sin peligro

Si Jonatán indica que las flechas están más acá del muchacho, David podrá acercarse. Esa frase significará que no ha encontrado una amenaza que obligue a huir.

Explicación del versículo

Jonatán explica la primera posibilidad de la señal. Enviará al muchacho a recoger las flechas y le hablará como parte de esa tarea. Si le dice que están más acá, David deberá entender que puede venir porque se encuentra a salvo.

Las palabras tienen dos destinatarios en niveles distintos. El muchacho oye una orientación para encontrar lo disparado; David recibe la noticia sobre su propia situación. El procedimiento responde a la pregunta acerca de quién podrá avisarle si el rey reacciona mal, sin confiar el secreto a un nuevo intermediario.

La seguridad anunciada se refiere al resultado de la averiguación sobre Saúl. Jonatán no promete que David jamás volverá a afrontar un peligro ni que la señal modifique por sí misma la voluntad del rey. Se compromete a que su mensaje corresponda a lo que haya comprobado.

El juramento que cierra la instrucción da seriedad a esa correspondencia. La vida de David puede depender de que la señal sea fiel. Por eso no es un juego entre amigos, aunque use la apariencia de una práctica ordinaria. La claridad del acuerdo permite tomar una decisión que no admite un aviso ambiguo.

Exégesis del pasaje

מִמְּךָ וָהֵנָּה —*mimmejá vahénna*— significa «desde ti hacia acá», es decir, más cerca de Jonatán que del muchacho. וָבֹאָה —*vavóa*, «ven»— es la respuesta prevista para David. שָׁלוֹם לְךָ —*šalom lejá*, «hay paz para ti»— expresa aquí seguridad frente a la amenaza examinada.

Relación con el pacto

La lealtad comprometida exige que el aviso pueda ser entendido y usado. Jonatán no solo quiere que David sobreviva en términos generales: prepara una indicación concreta para que sepa si puede salir de su escondite. La amistad se hace responsable de la verdad y de la claridad del mensaje.

---

22 Pero si le digo al muchacho: “Las flechas están más allá de ti”, vete, porque el SEÑOR te hace
partir.

La señal que indicará la necesidad de partir

Si las flechas quedan más allá del muchacho y Jonatán lo dice en voz alta, David debe irse. El amigo interpreta esa partida bajo el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

La segunda posibilidad es la señal de peligro. Jonatán dirá al muchacho que las flechas están más allá de él. David deberá entender que la disposición de Saúl no permite volver a la corte y que necesita marcharse.

La instrucción es opuesta a la del versículo anterior. La misma práctica de tiro puede comunicar uno u otro resultado mediante una diferencia de palabras acordada con claridad. David no tiene que adivinar si su amigo parece triste o si una flecha ha caído en un ángulo particular: escuchará el mensaje previsto.

Jonatán añade que Jehová lo hace partir. No reproduce una nueva revelación recibida durante el diálogo. Expresa su comprensión de la situación ante Dios: si el peligro está confirmado, dejar ir a David será el camino de preservación y no una ruptura de la amistad.

La frase no convierte la intención de Saúl en algo bueno ni elimina su responsabilidad. El rey seguirá siendo quien busca una muerte injusta. Al mismo tiempo, Jonatán reconoce que esa maldad no obliga a David a entregarse a ella ni deja su futuro fuera del cuidado de Jehová. La separación puede ser dolorosa y necesaria.

Exégesis del pasaje

מִמְּךָ וָהָלְאָה —*mimmejá vaháleá*, «desde ti hacia más allá»— contiene la diferencia que comunica el peligro. לֵךְ —*lej*, «vete»— es la instrucción para David. שִׁלַּחֲךָ יְהוָה —*šillajá YHWH*, «Jehová te hace partir»— coloca esa salida bajo su gobierno, sin llamar justa a la persecución.

Aplicación

La compañía de Dios puede sostenerte cuando necesitas dejar un lugar, no solo cuando puedes permanecer en él. Hebreos 13:5–6 funda la confianza en la fidelidad del Señor. En Jesucristo puedes buscar una salida prudente sin pensar que una separación dolorosa significa necesariamente que Dios te ha abandonado.

---

23 En cuanto a lo que hemos hablado tú y yo, el SEÑOR será testigo entre nosotros para siempre».

La distancia no cancelará el compromiso

Jonatán recuerda que Jehová es testigo entre ambos para siempre. La salida de David cambiará sus circunstancias, pero no debe borrar lo que han prometido.

Explicación del versículo

Después de explicar las dos señales, Jonatán vuelve al acuerdo que los une. La noticia que lleve del rey podrá obligar a David a partir, pero no decidirá si el pacto sigue vigente. Ese compromiso queda colocado ante Jehová más allá del resultado inmediato de la prueba.

La mención de lo que han hablado incluye la lealtad personal y la responsabilidad hacia sus familias. No se trata únicamente de mantener en secreto una señal de flechas. El diálogo anterior ha extendido la petición de amor fiel a la casa de Jonatán y al futuro de la casa de David.

Jehová es testigo entre ellos porque conocen su autoridad y han jurado en su nombre. Su fidelidad no dependerá de que puedan verse continuamente o de que uno tenga poder para exigir al otro. La presencia de Dios da seriedad al compromiso incluso cuando la separación limite la vigilancia humana.

El versículo prepara las últimas palabras de la despedida. Al final del capítulo, Jonatán volverá a mencionar el juramento y a sus descendientes. Esa correspondencia enmarca el episodio de la mesa: el conflicto con Saúl obliga a separarse, pero no consigue convertir a los amigos en enemigos.

Exégesis del pasaje

הַדָּבָר אֲשֶׁר דִּבַּרְנוּ —*haddavar ašer dibbarnu*— significa «el asunto que hemos hablado». יְהוָה בֵּינִי וּבֵינֶךָ —*YHWH benía uvenejá*, «Jehová entre mí y ti»— expresa su presencia como testigo y garante del compromiso. עַד עוֹלָם —*ʻad ʻolam*, «para siempre»— da a la obligación un alcance duradero.

Relación con el conjunto bíblico

Este pacto de amistad no es el nuevo pacto que Jesús establece mediante su sangre en Lucas 22:19–20. La diferencia permite apreciar ambos sin confundirlos. El compromiso humano pide lealtad entre amigos; la entrega de Cristo fundamenta nuestra reconciliación con Dios y la esperanza que ninguna distancia humana puede asegurar por sí sola.

La reacción de Saúl durante la comida

---

24 David se escondió en el campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer.

El plan entra en la escena de la mesa real

David permanece oculto y Saúl se sienta a comer durante la luna nueva. El lector conoce la razón de la ausencia, mientras el rey todavía no la ha explicado.

Explicación del versículo

La narración deja el diálogo del campo y muestra que David cumple lo acordado: se esconde. No se cuenta un viaje a Belén. Ese dato será importante cuando Jonatán dé al rey la explicación preparada para cubrir su ausencia.

Al llegar la luna nueva, Saúl se sienta a comer. La celebración reúne en la mesa a personas cercanas al gobierno. David debería estar entre ellas, de modo que su lugar vacío abrirá la conversación en que la intención del rey se hará manifiesta.

El contraste entre ambos espacios mantiene la tensión. Uno de los servidores más reconocidos de Israel espera oculto mientras el rey participa en una comida. David no dirige desde allí un ataque contra Saúl. Su acción inmediata consiste en mantenerse fuera de su alcance y confiar en que Jonatán cumpla el compromiso de informarle.

La ocasión religiosa tampoco demuestra por sí sola una disposición justa del rey. Lo que revelará su actitud será el modo en que hable del ausente y responda a la defensa de su hijo. El relato no opone la celebración a la justicia, sino que muestra que participar en ella no sustituye la obediencia a Dios en el trato del prójimo.

Exégesis del pasaje

וַיִּסָּתֵר —*vayyissatér*, «se escondió»— confirma la acción prevista de David. וַיְהִי הַחֹדֶשׁ —*vayehi hajjodeš*, «llegó la luna nueva»— marca el cambio temporal. לֶאֱכוֹל —*leejol*, «para comer»— presenta la actividad de Saúl que permitirá observar su reacción.

Del acuerdo a su cumplimiento

Las instrucciones anteriores quedan ahora sometidas a los hechos. El lugar vacío, la explicación de Belén y la conversación con Saúl aparecerán en el orden previsto. Después, Jonatán tendrá que convertir lo averiguado en el aviso que David espera.

---

25 El rey ocupó su asiento de siempre, junto a la pared. Jonatán se levantó y Abner se sentó al lado de Saúl, pero el lugar de David quedó vacío.

La disposición de la mesa destaca el lugar vacío

Saúl ocupa su sitio habitual y Abner se sienta a su lado. Entre las personas vinculadas al rey, la ausencia de David se vuelve visible.

Explicación del versículo

La descripción sitúa al rey junto a la pared, en su lugar acostumbrado. También menciona a Jonatán y a Abner, jefe militar de Saúl. La mesa no aparece como una reunión anónima: el narrador identifica a quienes forman parte del entorno real antes de señalar el puesto de David.

La posición habitual de cada uno hace que la ausencia pueda advertirse. No se trata de un invitado ocasional cuya falta pasaría inadvertida. David tiene un lugar reconocido, y su asiento vacío cumple la expectativa expresada por Jonatán antes de comenzar la prueba.

La noticia de que Jonatán se levantó es breve y no explica el motivo. No se dice que abandonara ya la comida, que protestara ante el rey o que se pusiera de pie para impedir un ataque. La salida enojada de la mesa ocurrirá después de la discusión del segundo día. Conviene no adelantar ese episodio dentro de un movimiento cuya causa no se describe.

Abner se encuentra al lado de Saúl, pero el texto no le atribuye una intervención en el diálogo posterior. Su presencia ayuda a situar el ámbito de la corte; no demuestra que conozca el acuerdo secreto de los amigos. El punto de tensión sigue siendo el lugar de David, que está ausente mientras los demás participan de la comida.

Exégesis del pasaje

כְּפַעַם בְּפַעַם —*kefaʻam befaʻam*, «como de costumbre»— caracteriza el asiento del rey. וַיָּקָם יְהוֹנָתָן —*vayyáqam Yehonatán*— significa «Jonatán se levantó». Algunas versiones ofrecen «frente a él» mediante otra interpretación textual, pero el hebreo aquí conservado describe levantarse. La última frase, וַיִּפָּקֵד מְקוֹם דָּוִד —*vayyippaqed meqom David*— destaca que el lugar de David está vacío.

El detalle que impulsa la acción

La mesa parece conservar su orden habitual, pero falta una persona cuyo servicio el reino conoce. El narrador deja que ese vacío provoque la pregunta de Saúl. La explicación del primer día y el enojo del segundo mostrarán dos respuestas distintas ante la misma ausencia.

---

[26] Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Le habrá ocurrido algo y no estará puro. Seguramente no está puro».

Saúl atribuye la ausencia a una impureza temporal

El rey guarda silencio el primer día porque supone que David no está ritualmente puro. Su pensamiento explica la demora antes de preguntar por él.

Explicación del versículo

Saúl no habla de la ausencia de David durante la primera comida. El narrador comunica la razón: piensa que le ha ocurrido algo que le impide estar puro. Por tanto, el silencio no demuestra que no haya advertido el lugar vacío ni que haya abandonado su interés por David.

La pureza mencionada pertenece al marco ritual de Israel. La ley contempla circunstancias corporales y contactos que hacen impura a una persona durante un tiempo, sin que eso equivalga necesariamente a una acción moralmente culpable. Por ejemplo, Levítico 15:16–18 prescribe lavarse y esperar hasta el anochecer en determinadas situaciones.

Si la comida está vinculada con la celebración sagrada, la consideración de pureza resulta comprensible. Levítico 7:19–21 muestra la importancia de estar puro al participar de carne sacrificial. Samuel no

describe aquí cada alimento servido, por lo que el trasfondo ayuda a entender el pensamiento de Saúl sin reconstruir todo el menú.

La atribución sigue siendo una suposición del rey. El lector conoce que David se oculta porque teme por su vida. La diferencia de información permite que la prueba avance durante otro día. Una explicación temporal basta para el primer silencio, pero la ausencia repetida llevará a Saúl a preguntar directamente a Jonatán.

Exégesis del pasaje

מִקְרֶה —*miqré*, «algo que ocurre» o «un percance»— introduce la explicación de Saúl sin precisar un acontecimiento concreto. בִּלְתִּי טָהוֹר —*bilti tahor*, «no puro»— describe la condición ritual que supone. La repetición final insiste en su conclusión; no añade una acusación de traición o de inmoralidad contra David.

Lectura de la escena

El primer día no ofrece todavía la respuesta concluyente que buscan los amigos. La falta de enojo inmediato no puede confundirse con una paz ya demostrada, porque Saúl ha dado a la ausencia una explicación provisional. El sentido de la prueba aparecerá al escuchar cómo reacciona ante la razón presentada por Jonatán.

---

27 Al día siguiente, el segundo día de la luna nueva, el lugar de David seguía vacío. Saúl le preguntó a
su hijo Jonatán: «¿Por qué el hijo de Isaí no ha venido a comer ni ayer ni hoy?».

La segunda ausencia provoca la pregunta de Saúl

Al día siguiente, David sigue sin presentarse. Saúl pregunta a Jonatán por qué el hijo de Isaí ha faltado a las dos comidas.

Explicación del versículo

La repetición de la ausencia cambia la situación. Durante el primer día Saúl pudo pensar en una impureza temporal; al siguiente, el lugar de David continúa vacío. El rey ya no se limita al silencio y dirige su pregunta al hijo que puede explicar lo ocurrido.

La mención de ayer y hoy confirma que David no ha asistido a ninguna de las dos comidas. La escena conserva el paso del tiempo previsto por el acuerdo del campo. No se presenta una desaparición de duración desconocida, sino la ausencia concreta que permitirá observar la reacción del rey.

Saúl lo llama hijo de Isaí. La expresión identifica a David por su familia y reaparecerá en el enojo del rey. En este contexto contribuye a mantener distancia en su manera de nombrarlo, aunque las palabras por sí solas sean una identificación familiar normal. La hostilidad quedará demostrada por lo que Saúl diga y haga a continuación.

La pregunta pone a Jonatán ante el momento de cumplir su parte del plan. Podría evitar toda implicación afirmando que no sabe nada, pero dará la explicación acordada. Su conducta hará visible ante Saúl que ha favorecido la salida de David. El conflicto pasará del ausente al hijo que lo protege.

Exégesis del pasaje

מִמָּחֳרַת —*mimmajórat*, «al día siguiente»— establece la secuencia. הַחֹדֶשׁ הַשֵּׁנִי —*hajjodeš haššení*— se entiende aquí respecto al segundo día de la celebración, como confirma el relato; no introduce un salto al segundo mes del año. בֶּן יִשַׁי —*ven Yišay*— significa «hijo de Isaí».

Relación con la prueba

Lo previsto en los versículos cinco a siete comienza a realizarse. La pregunta del rey no es por sí misma la prueba de una intención homicida; abre la conversación en que la disposición de Saúl quedará expuesta. Jonatán todavía debe escuchar su respuesta antes de llevar el aviso a David.

---

28 Jonatán le respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia que lo dejara ir a Belén.

Jonatán da la explicación acordada

El hijo del rey dice que David le pidió permiso para ir a Belén. Con ello asume ante Saúl una intervención personal en su ausencia.

Explicación del versículo

Jonatán responde a la pregunta de su padre utilizando la razón preparada con David. Dice que este le pidió con insistencia que lo dejara ir a Belén. No presenta la ausencia como una deserción desconocida, sino como una salida para la que él mismo habría concedido permiso.

La diferencia es importante para el curso de la conversación. Saúl tendrá que responder no solo a la falta de David, sino también a la decisión de su hijo de favorecerla. La lealtad que Jonatán expresó en privado empieza a tener un costo dentro de la familia real.

El lector debe mantener la información dada por el narrador: David se ha escondido en el campo. La respuesta de Jonatán no cambia ese hecho ni demuestra que el viaje a Belén haya sucedido. Forma parte de la cobertura mediante la cual los amigos quieren comprobar el propósito de Saúl.

La frase queda abierta al versículo siguiente, donde se desarrolla la razón familiar del permiso. Leerla sola podría reducir el intercambio a una cuestión administrativa. La continuación presentará el sacrificio familiar y la petición de ver a sus hermanos, antes de que Saúl responda con ira y revele el interés dinástico que guía su hostilidad.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַן —*vayyaʻan*, «respondió»— introduce la participación de Jonatán ante el rey. נִשְׁאֹל נִשְׁאַל —*nišol nišal*, «pidió insistentemente»— repite la intensidad de la solicitud preparada en el versículo seis. מֵעִמָּדִי —*meʻimmadí*, «de mí»— hace explícito que Jonatán se presenta como la persona a quien David habría pedido autorización.

Una respuesta dentro del conflicto

La narración no dice que Jonatán haya recibido una revelación que le ordene usar esta explicación. Cuenta lo que ambos acordaron y lo que él dice al rey. La amenaza contra David permite comprender la situación, pero no convierte cada frase de los personajes en un precepto divino para toda circunstancia.

---

29 Me dijo: “Por favor, déjame ir, porque nuestra familia celebra un sacrificio en la ciudad y mi hermano me ha ordenado asistir. Si he encontrado favor ante ti, déjame ir a ver a mis hermanos”. Por eso no ha venido a la mesa del rey».

La razón familiar completa la respuesta de Jonatán

Jonatán desarrolla la petición que atribuye a David. El sacrificio de la familia y la invitación del hermano explican, en su versión, por qué no ha acudido a la mesa real.

Explicación del versículo

La respuesta pone en boca de David una solicitud respetuosa de permiso. Su familia celebra un sacrificio en la ciudad y un hermano le ha ordenado asistir. Además, desea ver a sus hermanos. La explicación presenta una obligación familiar, no un rechazo abierto de la autoridad de Saúl.

Jonatán no identifica por nombre al hermano mencionado. Aunque el libro conoce a varios hermanos de David, no es posible asegurar que esta frase se refiera a Eliab u otro en particular. La función del detalle es dar peso familiar a la razón expuesta, no abrir una nueva biografía.

La referencia al favor recibido ante Jonatán relaciona la solicitud con la confianza entre ambos. Ante Saúl, el hijo reconoce que David ha recurrido a él y que la ausencia tiene, según la versión presentada, una explicación que él ha aceptado. No procura desvincularse de toda responsabilidad.

El relato mantiene una distancia entre esa explicación y el escondite real de David. Lo que sigue mostrará por qué los amigos buscaron un modo de conocer la intención de Saúl sin que David estuviera presente. La reacción no será una simple discusión sobre el permiso: el rey exigirá su muerte para asegurar el reino de Jonatán.

Exégesis del pasaje

זֶבַח מִשְׁפָּחָה —*zévaj mišpajá*— significa «sacrificio familiar». אָחִי —*ají*, «mi hermano»— no incluye un nombre propio. אִם מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ —*im matsati jen beʻenejá*, «si he encontrado favor ante ti»— es una fórmula de petición. El cierre conecta toda la explicación con la falta de David a la mesa.

La petición ante el interés del rey

Una razón familiar podría haber sido recibida sin convertir la ausencia en un asunto de vida o muerte. La respuesta de Saúl mostrará que el problema de fondo no es solamente quién concedió permiso, sino el lugar que David ocupa en su temor por el futuro del reino.

---

30 Saúl se enfureció contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de mujer perversa y rebelde! ¿Acaso no sé que has escogido al hijo de Isaí para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?

Saúl responde con insultos a la lealtad de su hijo

La ira del rey se dirige contra Jonatán. Lo acusa de haber escogido a David y de deshonrar a su familia, usando palabras destinadas a humillarlo.

Explicación del versículo

La reacción corresponde a la posibilidad que David había temido: Saúl se enfurece. Pero su ira no se limita al ausente. Se vuelve contra Jonatán y lo ataca con un insulto que involucra también a su madre. El conflicto hace visible cuánto exige que el hijo comparta su hostilidad.

Las palabras iniciales son lenguaje de desprecio, no una declaración fiable sobre la conducta moral de la madre de Jonatán. La narración no la presenta aquí cometiendo adulterio o rebelión. Saúl pretende herir a su hijo mediante una expresión que arrastra el honor de su origen familiar.

La acusación central es que Jonatán ha escogido al hijo de Isaí. Lo que el lector ha visto como amistad y protección de un inocente es interpretado por Saúl como deslealtad a la casa real. El versículo siguiente explicará el motivo político: considera que la vida de David impide asegurar el reino de su hijo.

La mención de la vergüenza y de la desnudez de su madre intensifica la humillación. No debe transformarse en la narración de un acto sexual entre los personajes ni en una acusación que el texto formule contra la amistad misma. El interés expuesto por Saúl es la continuidad de su dinastía, y el insulto busca someter a Jonatán a ese interés.

Exégesis del pasaje

בֶּן נַעֲוַת הַמַּרְדּוּת —*ben naʻavat hammardut*— es una expresión insultante de perversidad y rebeldía. Su fuerza está en la agresión verbal del rey, no en aportar datos biográficos sobre una mujer ausente. בֹּחֵר אַתָּה לְבֶן יִשַׁי —*vojér attá leven Yišay*— acusa a Jonatán de «escoger al hijo de Isaí».

Aplicación

El enojo no otorga derecho a degradar al prójimo. Efesios 4:25–27 llama a la verdad y advierte contra dar lugar al pecado mediante la ira. Tú puedes llevar tu temor y frustración ante Jesucristo para recibir su gracia, en vez de utilizar palabras humillantes para imponer a otros tu voluntad.

---

31 Mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán seguros. Ahora manda a buscarlo y tráemelo, porque merece morir».

Saúl exige una muerte para asegurar la dinastía

El rey expone su cálculo: mientras David viva, el reino de Jonatán no estará seguro. Presenta la eliminación de un servidor como una necesidad de la casa real.

Explicación del versículo

Después del insulto, Saúl explica por qué considera intolerable la elección de Jonatán. Cree que la vida de David impide consolidar el futuro de su hijo y de su reino. Así queda a la vista el interés que guía su hostilidad: conservar el poder dentro de su propia familia.

El argumento debería resultar especialmente fuerte para quien, como Jonatán, podría esperar sucederlo. Saúl intenta presentar la protección de David como una acción contra el porvenir del mismo hijo. Pero Jonatán ya ha pedido fidelidad para su casa en un futuro distinto y ha puesto el acuerdo bajo la autoridad de Jehová.

La conclusión de Saúl es una orden: debe mandar a buscar a David y llevárselo porque merece morir. No añade un delito demostrado que justifique esa sentencia. Confunde la amenaza que siente contra la continuidad de su dinastía con una culpa del hombre al que quiere eliminar.

El contraste con la petición del pacto es profundo. Jonatán había pedido que David no retirara la misericordia de su familia cuando cambiara el poder; Saúl exige quitar la vida al posible sucesor para que ese cambio no ocurra. El relato distingue una lealtad que protege vidas de un interés familiar que pretende conservarse mediante violencia.

Exégesis del pasaje

לֹא תִכּוֹן —*lo tikkón*, «no quedará establecido»— expresa la inseguridad que Saúl atribuye al futuro de Jonatán. וּמַלְכוּתֶךָ —*umaljutejá*, «y tu reino»— hace explícito el motivo dinástico. בֶּן מָוֶת —*ven mávet*, literalmente «hijo de muerte»— es una expresión para alguien considerado merecedor de morir; aquí es la sentencia del rey, no la valoración de Dios sobre David.

Aplicación

Jesús define la grandeza de sus discípulos desde el servicio y su propia entrega como rescate, en Marcos 10:42–45. Tú no necesitas conservar una posición a cualquier precio. La gracia del Salvador permite tratar el poder como una responsabilidad para el bien de otros, sin convertirlo en la justificación de una injusticia.

---

32 Jonatán le respondió a su padre Saúl: «¿Por qué tiene que morir? ¿Qué ha hecho?».

Jonatán pide una causa justa antes de una condena

El hijo del rey no acepta que el interés de la dinastía baste para matar a David. Pregunta qué ha hecho para merecer la muerte.

Explicación del versículo

Jonatán responde con dos preguntas breves. Quiere saber por qué David debe morir y qué ha hecho. Frente a un discurso sobre la seguridad del reino, devuelve la atención a la conducta de la persona condenada. El beneficio que Saúl espera obtener no demuestra la culpa de David.

La defensa continúa la intervención del capítulo anterior, cuando Jonatán pidió a su padre que no pecara derramando sangre inocente. Ahora la conversación se ha vuelto más violenta y afecta directamente a su propio futuro como posible heredero. Aun así, no abandona el criterio de justicia para aceptar una ventaja personal.

La pregunta no necesita negar que David sea un hombre importante en el futuro de Israel. Puede existir un cambio de poder sin que el sucesor haya cometido un crimen. Saúl ha presentado la vida del joven como un peligro para el reino de Jonatán; el hijo no considera que eso autorice a eliminarlo.

El narrador no reproduce una respuesta que aporte pruebas o un cargo nuevo. La contestación siguiente será una lanza arrojada contra quien pregunta. Esa transición muestra hasta dónde llega la resistencia de Saúl ante una palabra que exige razones en vez de someterse a su enojo.

Exégesis del pasaje

לָמָּה יוּמַת —*lamá yumat*— significa «¿por qué debe ser muerto?». מָה עָשָׂה —*me ʻasá*, «¿qué ha hecho?»— pide el acto que fundamentaría la condena. Los verbos mantienen la cuestión en el terreno de la responsabilidad y de los hechos, en lugar de aceptar como suficiente el temor político del rey.

Relaciones bíblicas

La exigencia concuerda con Éxodo 23:6–7, que prohíbe matar al inocente. En Juan 7:50–52, Nicodemo también reclama conocer la conducta de una persona antes de juzgarla. Al defender a David, Jonatán no pide que la amistad borre una culpa; pide que no se fabrique una condena sin ella.

---

33 Saúl le arrojó la lanza para herirlo. Entonces Jonatán comprendió que su padre estaba decidido a matar a David.

La lanza confirma lo que David había advertido

Saúl intenta herir a su propio hijo. Jonatán comprende entonces que el propósito de matar a David está firmemente decidido.

Explicación del versículo

La pregunta por la culpa de David recibe una respuesta violenta. Saúl arroja la lanza contra Jonatán para herirlo. La agresión no se dirige ahora al perseguido, que está ausente, sino al hijo que exige una razón para darle muerte.

El arma repite un comportamiento conocido contra David. En 1 Samuel 19:9–10, la lanza había puesto en peligro al músico mientras servía al rey. Ahora alcanza como amenaza a quien habla en su defensa. La hostilidad de Saúl se extiende a quienes se niegan a colaborar con su propósito.

El narrador expresa lo que Jonatán comprende a partir del ataque: su padre está decidido a matar a David. Esta conclusión corrige la seguridad con que había comenzado el diálogo. Ya no puede sostener que, por no haber recibido información, el peligro no exista. La prueba ha dado una respuesta que lo compromete a avisar.

El texto afirma la intención de herir, pero no dice que Jonatán resulte lesionado ni describe una herida que deba añadirse a la escena. Lo importante es la claridad del peligro revelado. La respuesta del rey ha superado la dureza verbal y hace imposible tratar su propósito como un enfado inofensivo.

Exégesis del pasaje

וַיָּטֶל —*vayyátel*, «arrojó»— describe el ataque con la lanza. לְהַכֹּתוֹ —*lehakkotó*, «para herirlo»— afirma su finalidad. וַיֵּדַע יְהוֹנָתָן —*vayyéda‘ Yehonatán*, «Jonatán comprendió»— marca el cambio de conocimiento que permite pasar de la prueba a la advertencia.

Aplicación

La fidelidad a Jesucristo no exige mantener una explicación tranquilizadora cuando los hechos la contradicen. Tú puedes corregir tu primera valoración y proteger a quien necesita ayuda. 1 Pedro 3:13–18 enseña a sostener una buena conciencia bajo Cristo, aun cuando hacer el bien traiga oposición.

---

34 Jonatán se levantó de la mesa enfurecido y no comió aquel segundo día de la luna nueva. Estaba afligido por David, porque su padre lo había humillado.

La ira y el dolor llevan a Jonatán a dejar la mesa

Jonatán se levanta enojado y no come. El narrador vincula su aflicción con David y con el trato humillante que Saúl le ha dado.

Explicación del versículo

La comida termina para Jonatán de una manera muy distinta de la que Saúl pretendía. El hijo no acepta la orden de traer a David para matarlo; se levanta de la mesa profundamente enojado y pasa aquel día sin comer. La celebración ha quedado atravesada por la violencia del rey.

Su enojo aparece junto a la aflicción por David. No se presenta solamente como frustración por haber sido contradicho o por perder una ventaja. Ha escuchado la sentencia contra su amigo y ha comprobado el peligro en el ataque que también lo alcanza a él.

La frase sobre la humillación tiene un pronombre cuyo referente puede suscitar duda. La mención inmediata de estar afligido por David favorece entender que se refiere al trato vergonzoso que su padre ha dado a David. El contexto también muestra que Jonatán ha sido insultado y atacado. No hace falta negar esa agresión para reconocer dónde sitúa el narrador el centro de su dolor.

La abstención de comida describe el efecto del acontecimiento, no una nueva regla de ayuno que todos deban imitar. Jonatán no recibe aquí instrucciones rituales para responder al enojo. Su siguiente acción será cumplir el acuerdo con David y transmitir la noticia que necesita para partir.

Exégesis del pasaje

בָּחֳרִי אָף —*bajorí af*, «con ardiente enojo»— expresa la intensidad de su reacción. נֶעֱצַב אֶל דָּוִד —*ne‘etsav el David* — indica que «estaba afligido por David». הִכְלִמוֹ —*hijlimó*, «lo había humillado»— explica el trato que causa ese dolor, con la ambigüedad del pronombre resuelta aquí a favor de David por la frase anterior.

Aplicación

Puedes reconocer la injusticia con dolor e indignación sin convertir esa reacción en venganza. Romanos 12:17–21 llama a vencer el mal con el bien. La gracia de Jesucristo dirige tu respuesta hacia una conducta fiel, como el cuidado que Jonatán prestará al avisar a su amigo.

Jonatán comunica el peligro y se despide de David

---

35 Por la mañana, Jonatán salió al campo a la hora acordada con David, acompañado de un muchachito.

Jonatán cumple la cita a pesar del conflicto

A la mañana siguiente sale al campo con un muchacho. La violencia de la mesa no lo aparta de la promesa de avisar a David.

Explicación del versículo

Después de comprobar la intención de Saúl, Jonatán va al lugar acordado. El relato marca el paso a la mañana y lo presenta acompañado de un muchacho. La escena preparada antes de la celebración comienza a realizarse.

El encuentro se vincula expresamente con David. No es una salida casual de entrenamiento que termine produciendo un mensaje imprevisto. Jonatán sabe lo que necesita comunicar y acude para cumplir su compromiso. La amistad se reconoce en esa acción después de que el costo de proteger a David se ha vuelto evidente.

El acompañante permite realizar la práctica prevista: recogerá las flechas mientras Jonatán da las indicaciones que tienen otro significado para el perseguido. Su presencia no supone que conozca el pacto o la razón verdadera del aviso. El narrador aclarará después que no sabía de qué se trataba.

La noche no ha borrado la conclusión obtenida en la mesa. Jonatán no deja a David esperando mientras busca una manera de reconciliar la orden del padre con la promesa al amigo. Actúa según la evidencia y lleva la noticia que permitirá a David marcharse. La fidelidad requiere cumplir también cuando el resultado que se comunica es doloroso.

Exégesis del pasaje

לְמוֹעֵד דָּוִד —*lemoʻed David*— se refiere a la cita o el tiempo acordado con David. וְנַעַר קָטֹן עִמּוֹ —*venáʻar qaton ʻimmó*, «y un muchacho pequeño con él»— identifica al acompañante sin dar su edad exacta. El verbo de salir al campo retoma el lugar donde ambos habían organizado la señal.

Del conocimiento al aviso

En el versículo treinta y tres, Jonatán comprende el propósito de Saúl; aquí empieza a comunicar sus consecuencias. La secuencia impide reducir su lealtad a sentir tristeza por David. Su respuesta incluye llegar al lugar y realizar la acción que el otro espera.

---

36 Le dijo al muchacho: «Corre y busca las flechas que voy a disparar». El muchacho corrió, y Jonatán disparó una flecha para que pasara más allá de él.

El disparo prepara la señal de partida

Jonatán manda correr al muchacho y hace que la flecha pase más allá de él. La posición de la flecha permitirá pronunciar el mensaje convenido.

Explicación del versículo

El muchacho recibe una tarea sencilla: correr y buscar las flechas que Jonatán disparará. Mientras corre, Jonatán lanza una flecha que pasa más allá de él. El procedimiento da una razón visible para la frase que vendrá inmediatamente después.

David conoce de antemano que «más allá» significa peligro y necesidad de partir. El muchacho, en cambio, solo necesita localizar lo disparado. Una misma escena puede ser entendida como una práctica ordinaria por el acompañante y como un aviso por quien se encuentra oculto.

El tiro es intencional. No se presenta como un azar cuyo resultado decida qué debe hacer David. Jonatán ya ha averiguado la disposición de Saúl; ahora coloca la flecha de manera que corresponda al mensaje que debe transmitir. El conocimiento antecede a la señal.

El acuerdo había mencionado tres flechas, mientras aquí la narración enfoca una en particular. Después volverá a hablar de la recogida de flechas en plural. No es necesario inventar el orden exacto de cada disparo para entender la escena: el foco recae en la flecha que permite decir que está más allá del muchacho.

Exégesis del pasaje

רֵץ —*ruts*, «corre»— inicia la instrucción. הַחֵצִי —*hajétsi*— es una forma usada aquí para «la flecha». לְהַעֲבִרוֹ —*leha‘aviró*, «para hacerlo pasar más allá»— expresa la finalidad del disparo en relación con el muchacho. La acción está ordenada para que el aviso sea reconocible.

Sentido de la señal

Las flechas no contienen una fuerza que proteja o condene a David. Comunican una noticia comprobada por su amigo. Su valor depende del acuerdo previo y de la fidelidad de Jonatán al realizarlo, de manera que David pueda tomar la decisión necesaria sin exponerse en la corte.

---

37 Cuando el muchacho llegó al lugar de la flecha que Jonatán había disparado, Jonatán gritó tras él: «¿No está la flecha más allá de ti?».

La frase convenida confirma que David debe marcharse

Jonatán grita que la flecha está más allá del muchacho. David puede reconocer en esas palabras el aviso de que no debe regresar ante Saúl.

Explicación del versículo

Cuando el muchacho alcanza la zona donde ha caído la flecha, Jonatán grita detrás de él. La pregunta orienta la búsqueda: la flecha está más allá. Para David, esas palabras tienen el sentido ya fijado en el acuerdo: el peligro está confirmado y debe irse.

La escena cumple la segunda de las dos posibilidades explicadas antes de la comida. No es la señal de paz que permitiría acercarse sin preocupación. Jonatán ha comprobado la disposición homicida de Saúl y comunica ese resultado conforme a su promesa.

El muchacho puede seguir la instrucción sin conocer el asunto de David. Su tarea es encontrar un objeto que todavía está más lejos de donde él ha llegado. Esa diferencia de comprensión permite transmitir la noticia mediante palabras que encajan en la actividad visible del campo.

La frase tiene gravedad porque conduce a una separación. David ha buscado saber si todavía podría mantenerse cerca de Saúl; ahora recibe la respuesta que cierra esa posibilidad inmediata. La fidelidad de Jonatán no consiste en dar la noticia que su amigo preferiría oír, sino en decir la verdad necesaria para preservar su vida.

Exégesis del pasaje

וַיִּקְרָא —*vayyiqrá*, «gritó» o «llamó»— presenta el aviso pronunciado para que pueda ser oído. הֲלוֹא —*haló*, «¿no está…?»— da forma de pregunta a la indicación. מִמְּךָ וָהָלְאָה —*mimmejá vaháleá*, «más allá de ti»— repite la señal acordada para el peligro.

Relación con la promesa de aviso

El versículo veintidós había explicado el significado de esas mismas palabras. El lector puede verificar el cumplimiento sin atribuir un código nuevo a cada detalle del campo. La señal transmite lo que Jonatán aprendió en la mesa y demuestra que su lealtad permanece después de la agresión de su padre.

---

38 Jonatán volvió a gritar tras el muchacho: «¡Rápido, date prisa, no te detengas!». El muchacho de Jonatán recogió las flechas y regresó a su señor.

La urgencia acompaña la recogida de las flechas

Jonatán apremia al muchacho para que actúe deprisa. Este recoge las flechas y vuelve, todavía ajeno al significado que la escena tiene para David.

Explicación del versículo

Después de indicar que la flecha está más allá, Jonatán añade varias órdenes de rapidez. El muchacho debe apresurarse y no detenerse. En la acción visible, las palabras pertenecen a la recogida de las flechas que acaba de buscar.

Para David, que escucha desde su escondite, la urgencia acompaña la señal de partida. El relato no necesita reproducir en ese momento una segunda explicación del peligro. Las instrucciones convenidas ya han dado sentido a lo que está oyendo.

El muchacho recoge las flechas y regresa a su señor. Su obediencia permite completar la apariencia de una práctica de tiro y prepara el momento en que Jonatán lo enviará a la ciudad. La noticia principal no consiste en una nueva maniobra contra Saúl, sino en que el mensaje ha sido dado y el acompañante puede retirarse.

El regreso con las flechas muestra también que el tiro no pretendía atacar a David ni perder las armas en el campo. El arco se ha utilizado como medio para avisar. El narrador concentra el desenlace en los amigos que conocen el acuerdo, mientras el muchacho cumple una tarea ordinaria.

Exégesis del pasaje

מְהֵרָה —*meherá*, «rápidamente»— y חוּשָׁה —*jušá*, «apresúrate»— intensifican la urgencia. אַל תַּעֲמֹד —*al ta‘amod*— significa «no te detengas». La lectura tradicional הַחִצִּים —*hajitstsim*, «las flechas»— vuelve al plural del equipo previsto y recogido.

El aviso dentro de la narración

La urgencia nace de una amenaza concreta que Jonatán ya ha comprobado. No establece que toda decisión espiritual deba tomarse precipitadamente ni que una sensación de prisa sea por sí misma dirección divina. Aquí el mensaje es claro porque fue acordado antes y responde a hechos conocidos.

---

39 El muchacho no sabía nada. Solo Jonatán y David sabían de qué se trataba.

El muchacho cumple su tarea sin conocer el secreto

Solo Jonatán y David entienden el significado de la señal. El narrador aclara la diferencia entre lo que se ve en el campo y lo que los amigos están comunicando.

Explicación del versículo

El versículo explica abiertamente que el acompañante no sabe nada del asunto. Ha corrido, recogido flechas y escuchado indicaciones que corresponden a esa actividad. No conoce la prueba de la mesa ni el mensaje sobre la intención de Saúl.

La aclaración evita que el lector atribuya al muchacho una complicidad que no se ha narrado. Su presencia sirve al procedimiento de aviso, pero no lo convierte en guardián del pacto ni en mensajero consciente de la fuga. La responsabilidad de comunicar la noticia sigue perteneciendo a Jonatán.

David y Jonatán sí saben de qué se trata porque lo acordaron previamente. El conocimiento compartido hace posible una comunicación bajo la apariencia de una tarea común. La señal no es incomprensible por naturaleza: es comprensible para las personas que necesitan recibirla.

La diferencia prepara la salida del muchacho. Cuando se marche a la ciudad con las armas, los amigos podrán encontrarse personalmente. El relato avanza así desde el mensaje indirecto hasta la despedida directa. El secreto de la señal protege por un momento el aviso; no sustituye la relación personal que quedará expresada en las lágrimas y el juramento final.

Exégesis del pasaje

לֹא יָדַע מְאוּמָה —*lo yadá‘ meúma*— significa «no sabía nada», referido al asunto secreto, no a toda la actividad que realizaba. אַךְ יְהוֹנָתָן וְדָוִד —*aj Yehonatán veDavid*, «solo Jonatán y David»— restringe el conocimiento relevante. הַדָּבָר —*haddavar*, «el asunto»— remite al acuerdo y al aviso.

El valor de esta aclaración

La narración distingue cuidadosamente las perspectivas. Saúl ignora dónde espera David durante la prueba, el muchacho ignora el significado de las flechas y los amigos conocen lo que han convenido. Mantener esas diferencias permite comprender la estrategia sin inventar información secreta para todos los personajes.

---

40 Jonatán le dio sus armas al muchacho que lo acompañaba y le dijo: «Ve y llévalas a la ciudad».

El regreso del muchacho abre paso a la despedida

Jonatán entrega su equipo al acompañante y lo manda a la ciudad. Después de esa salida, David podrá acercarse para hablar personalmente con él.

Explicación del versículo

La práctica concluye con una instrucción: el muchacho debe llevar las armas a la ciudad. Jonatán le confía el equipo y permanece en el campo. La acción separa al acompañante de los dos amigos sin que necesite conocer la razón de la cita.

El versículo no presenta un abandono definitivo de las armas o una renuncia al puesto de Jonatán. Se trata de un traslado del equipo por alguien que está a su servicio. Tampoco se dice que el muchacho reciba un mensaje para Saúl o que vaya a comunicar la presencia de David.

La salida tiene una consecuencia narrativa inmediata. Mientras el acompañante estaba allí, David permanecía oculto y recibía una señal indirecta. Cuando se ha marchado, el perseguido puede levantarse y despedirse del amigo que ha arriesgado su propia seguridad para advertirlo.

El gesto da un espacio personal dentro de una historia marcada por órdenes y amenazas. Jonatán no se limita a dejar una señal y desaparecer sin más. El encuentro permitirá expresar el dolor de lo que han comprobado y reafirmar que la partida no cancela el compromiso de lealtad.

Exégesis del pasaje

כֵּלָיו —*kelav*— puede designar «sus utensilios» o «su equipo»; el contexto del tiro con arco permite entender aquí las armas que el muchacho llevará. לֵךְ הָבִיא הָעִיר —*lej havé ha‘ir*— es la orden «ve y llévalas a la ciudad». No se especifica en esta frase un encargo adicional.

La secuencia del encuentro

La salida del muchacho precede a la aparición de David. Esa relación entre los dos versículos explica el paso del aviso cifrado al diálogo abierto. El lector no necesita imaginar una nueva decisión de David de exponerse ante desconocidos: la persona que ignoraba el secreto acaba de ser enviada lejos del lugar.

---

41 Cuando el muchacho se fue, David se levantó del lado sur, cayó rostro en tierra y se inclinó tres veces. Se besaron el uno al otro y lloraron juntos, aunque David lloró más.

La gratitud y el dolor de una separación necesaria

David sale de su escondite, se inclina ante Jonatán y ambos lloran. La lealtad demostrada no hace menos dolorosa la despedida.

Explicación del versículo

Cuando el muchacho se marcha, David se levanta y se acerca con una expresión profunda de respeto. Cae rostro en tierra y se inclina tres veces. El gesto reconoce a Jonatán y la ayuda recibida; no se presenta como adoración religiosa ni como una coronación.

Después ambos se besan y lloran. Son gestos de afecto entre amigos en una despedida marcada por el peligro. La Biblia también narra besos y lágrimas entre hermanos en Génesis 33:4 y Génesis 45:14–15. El contexto de cada encuentro da sentido a sus expresiones de cercanía.

David llora más intensamente según la lectura conservada. Es quien debe abandonar la corte y continuar huyendo de un rey al que ha servido. El texto no convierte el llanto en una competencia de amor ni afirma que Jonatán sienta menos fidelidad por llorar de otro modo.

La escena muestra el costo humano de una decisión prudente. Saber que David debe partir no elimina la tristeza. La amistad ha resistido la presión de Saúl, pero no puede hacer que ambos permanezcan juntos sin peligro. El pacto será reafirmado precisamente en medio de esa separación.

Exégesis del pasaje

מֵאֵצֶל הַנֶּגֶב —*meétsel hannéguev*— se entiende como «del lado sur», con referencia al lugar donde David esperaba. La antigua versión griega ofrece una lectura relacionada con un montón de piedras. La diferencia afecta a la descripción del escondite, no al encuentro que sigue.

וַיִּשְׁתַּחוּ —*vayyištáju*, «se inclinó»— puede expresar reverencia humana en este contexto. La frase final עַד דָּוִד הִגְדִּיל —*ʻad David higdil*, literalmente «hasta que David sobrepasó»— se comprende respecto a la intensidad de su llanto.

Aplicación

La vida en Cristo incluye llorar con quienes lloran, como enseña Romanos 12:9–15. Tú puedes dar lugar al dolor de una separación sin considerar que las lágrimas niegan la confianza en Dios. El amor sincero acompaña a la persona, aun cuando no pueda evitar todas las consecuencias de una injusticia.

---

42 Jonatán le dijo a David: «Ve en paz, porque los dos hemos jurado en el nombre del SEÑOR, diciendo: “El SEÑOR será testigo entre nosotros y entre mi descendencia y la tuya para siempre”». Después David se levantó y se fue, y Jonatán entró en la ciudad.

La partida conserva un pacto ante Jehová

Jonatán despide a David en paz y recuerda el juramento que los une a ellos y a sus descendientes. Cada uno toma su camino, pero el compromiso permanece.

Explicación del versículo

La última palabra de Jonatán es una despedida de paz. David debe marcharse porque el peligro ha sido confirmado, pero no parte como enemigo de quien lo ha ayudado. El juramento en el nombre de Jehová define la relación que seguirá vigente a través de la distancia.

Jonatán incluye expresamente a las descendencias de ambos. La obligación de lealtad no se limita al período en que puedan hablar personalmente. Recoge la petición de que la casa de Jonatán no sea destruida cuando David tenga poder y recuerda que Dios es testigo de lo prometido.

La paz deseada no anuncia que la persecución haya terminado. El capítulo siguiente mostrará a David buscando provisiones y refugio. Aquí la palabra expresa la despedida sin hostilidad entre los amigos y la confianza en que su compromiso queda delante de Jehová.

La narración cierra con dos movimientos distintos: David se levanta y se va; Jonatán entra en la ciudad. El pacto no obliga a que ambos compartan cada paso de la huida. Cada uno vuelve a una situación diferente, mientras la relación continúa. Más adelante volverán a encontrarse en 1 Samuel 23:16–18, donde Jonatán fortalecerá a David en Dios.

Exégesis del pasaje

לֵךְ לְשָׁלוֹם —*lej lešalom*— significa «ve en paz». בְּשֵׁם יְהוָה —*bešem YHWH*, «en el nombre de Jehová»— da al juramento su carácter solemne. זַרְעִי —*zarʻí*, «mi descendencia»— y la referencia correspondiente a la descendencia de David amplían el compromiso más allá de sus vidas. Los verbos finales afirman la partida de David y el regreso de Jonatán a la ciudad.

La fidelidad que perdura

En 2 Samuel 9:1–7, David recordará a Jonatán al mostrar bondad a Mefi-boset. Esa continuidad no convierte el pacto humano en el fundamento de nuestra salvación. Por Jesucristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu, según Efesios 2:18–22. Su gracia crea una familia cuya esperanza descansa en la fidelidad de Dios y da fuerza para practicar la lealtad prometida.

Capítulo 21

David recibe ayuda del sacerdote Ahimelec

---

1 David llegó a Nob, donde estaba el sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió temblando a su encuentro y
le preguntó: «¿Por qué estás solo y no hay nadie contigo?».

Una llegada que inquieta al sacerdote

David llega a Nob y Ahimelec se sorprende al verlo sin un acompañamiento visible. La pregunta del sacerdote permite reconocer lo inusual de la situación.

Explicación del versículo

Después de despedirse de Jonatán, David necesita alimento y protección. Su primera llegada narrada es a Nob, donde está Ahimelec. El capítulo siguiente identificará Nob como ciudad de los sacerdotes; aquí la presencia del pan de la Presencia y del efod sitúa el encuentro en un ámbito de servicio sagrado.

Ahimelec sale temblando y pregunta por qué está solo. David es conocido como servidor de Saúl, guerrero y yerno del rey. Su llegada sin una comitiva reconocible resulta extraña. El texto muestra la inquietud del sacerdote, pero no dice todavía que conozca la ruptura con Saúl o que haya recibido noticias de la persecución.

La pregunta describe lo que Ahimelec observa en ese encuentro. No establece que David jamás tenga acompañantes durante la huida. El diálogo siguiente hablará de jóvenes, y Jesús recordará que el pan

sirvió también a quienes estaban con David. La narración no da un itinerario completo de cada persona ni explica dónde se encuentran todos en ese momento.

El desconocimiento de Ahimelec será importante para comprender su defensa posterior. En 1 Samuel 22:14–15 dirá que David era un servidor fiel y honrado y que él no sabía del conflicto. Su ayuda no debe transformarse retrospectivamente en una conspiración consciente contra Saúl.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱרַד —*vayyejerad*, «tembló»— expresa una reacción de inquietud, sin especificar cada pensamiento del sacerdote. לְבַדֶּךָ —*levaddéja*, «tú solo»— centra la pregunta. אֲחִימֶלֶךְ הַכֹּהֵן —*Ajimélej hakkohén*— identifica claramente a «Ahimelec, el sacerdote».

Ahimelec y Abiatar

El sacerdote de este encuentro es Ahimelec. Marcos 2:26 sitúa el episodio «en tiempos del sumo sacerdote Abiatar»; Abiatar, hijo de Ahimelec, aparece en 1 Samuel 22:20. La expresión de Marcos se ha entendido como referencia amplia a la época del sacerdote que después acompañará a David, aunque su formulación presenta una dificultad cronológica. No permite identificar a padre e hijo como la misma persona.

---

2 David le respondió al sacerdote Ahimelec: «El rey me ha encargado un asunto y me ha dicho: “Que nadie sepa nada del asunto por el que te envío ni de lo que te he ordenado”. He citado a los jóvenes en cierto lugar.

David presenta su huida como una misión secreta

Para explicar su presencia, David afirma que actúa por orden del rey. El lector conoce que Saúl lo persigue y puede distinguir esa cobertura de los hechos narrados.

Explicación del versículo

David responde a la inquietud de Ahimelec apelando a la autoridad de Saúl. Dice que el rey le ha encargado un asunto secreto y ha prohibido divulgarlo. De ese modo ofrece una explicación para presentarse sin una comitiva normal y para no dar detalles sobre su situación.

La afirmación no es una información del narrador sobre una misión real. El capítulo anterior ha mostrado a Saúl exigiendo la muerte de David y a Jonatán ayudándolo a partir. David usa la apariencia de un encargo para obtener ayuda sin revelar al sacerdote el peligro que lo ha obligado a huir.

También dice que ha citado a los jóvenes en cierto lugar. La frase explica, dentro de su versión, por qué no están a la vista de Ahimelec. No se da una ubicación que permita reconstruir ese encuentro. Tampoco hay que convertir la cobertura del encargo secreto en prueba de que cada detalle mencionado sea igualmente inventado.

La falta de información afecta a la decisión del sacerdote. Ahimelec cree ayudar a un servidor honrado del rey, no a un hombre cuya vida Saúl quiere quitar. La tragedia posterior mostrará el peligro que David no ha explicado. Cuando hable con Abiatar, reconocerá su responsabilidad por las consecuencias, sin que ese reconocimiento vuelva justa la violencia de Saúl y Doeg.

Exégesis del pasaje

הַמֶּלֶךְ צִוַּנִי —*hammélej tsivváni*, «el rey me ha encargado»— es la afirmación con que David presenta su versión. אִישׁ אַל יֵדַע —*iš al yedá‘*, «que nadie sepa»— introduce el supuesto secreto. פְּלֹנִי אַלְמֹנִי —*peloní almoní*, «cierto lugar»— deja el destino sin especificar.

Aplicación

La gracia de Jesucristo no depende de presentar impecables a quienes aparecen en su linaje. Tú puedes reconocer la angustia de David y también el daño de ocultar información decisiva a quien lo ayuda. Efesios 4:25 llama a hablar verdad al prójimo. El perdón de Cristo conduce a esa responsabilidad, no a justificar toda estrategia por su resultado.

---

[3] Ahora, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya».

La necesidad de alimento del futuro rey

David pide cinco panes o lo que esté disponible. La escena muestra una necesidad concreta que su fama y su elección para reinar no han eliminado.

Explicación del versículo

Después de explicar su presencia mediante el supuesto encargo, David pregunta por el alimento disponible. Solicita cinco panes, pero deja abierta la posibilidad de recibir otra cosa. La petición no presenta una exigencia de abundancia ni una recompensa por su servicio militar: necesita provisiones para continuar.

La expresión «lo que haya» revela la precariedad de su situación. El hombre celebrado después de vencer a Goliat no tiene en este momento asegurado el pan. La narración permite reconocer la distancia entre una promesa de futuro y las necesidades presentes que deben afrontarse durante la huida.

El número cinco corresponde a la cantidad pedida. El relato no explica por qué solicita exactamente esa cifra ni la convierte en símbolo. Tampoco dice que deba repartirse un pan por cada uno de cinco acompañantes. La necesidad del grupo será recordada por Jesús, pero el número exacto de personas no se establece aquí.

La respuesta de Ahimelec planteará una dificultad: no tiene pan común, sino pan sagrado. Así, la pregunta de David prepara un encuentro entre la necesidad humana y las disposiciones sobre lo consagrado. La solución no vendrá de negar el carácter sagrado del pan, sino de atender la situación que el sacerdote tiene delante.

Exégesis del pasaje

מַה יֵּשׁ תַּחַת יָדְךָ —*ma yeš tájat yadejá*, «¿qué tienes bajo tu mano?»— pregunta por lo disponible. חֲמִשָּׁה לֶחֶם —*jamiššá léjem*— se entiende como «cinco panes». אוֹ הַנִּמְצָא —*o hannimtsá*, «o lo que se encuentre»— amplía la solicitud sin fijar otro alimento concreto.

Relación con Jesucristo

En Mateo 12:1–8, Jesús recuerda el hambre de David y de sus acompañantes al responder por sus discípulos. El Señor no desprecia una necesidad material ni la trata como una falla de fe. Su enseñanza conduce a entender la misericordia y su propia autoridad, en vez de condenar a quienes necesitan comer.

---

[4] El sacerdote le respondió a David: «No tengo a mano pan común; solo hay pan sagrado, siempre que los jóvenes se hayan abstenido de relaciones con mujeres».

El pan sagrado y la condición de pureza

Ahimelec no dispone de pan común. Considera entregar el consagrado y pregunta por la condición ritual de los jóvenes.

Explicación del versículo

La respuesta distingue dos clases de pan por su uso: el común y el sagrado. El sacerdote no dice que todo alimento del lugar esté prohibido ni que David deba continuar hambriento. Expone lo que tiene y plantea una condición relacionada con la pureza.

La abstención de relaciones con mujeres se entiende dentro de las disposiciones rituales de Israel. Levítico 15:16–18 prescribe una impureza temporal y lavamiento después de ciertas emisiones corporales y de la relación conyugal. Esa condición no equivale a declarar pecaminoso el matrimonio o impura moralmente a la mujer.

El cuidado ritual también aparece en el contexto de un campamento militar en Deuteronomio 23:9–11. Esto ayuda a comprender por qué la pregunta resulta pertinente ante David, que se presenta como hombre enviado por el rey y habla de jóvenes vinculados a su misión.

La ley del pan de la Presencia lo reservaba para Aarón y sus hijos. Ahimelec está ante una necesidad excepcional y no convierte por ello el pan en una provisión ordinaria para cualquiera. La condición que plantea muestra que procura atender a David sin tratar con indiferencia lo que ha sido consagrado a Jehová.

Exégesis del pasaje

לֶחֶם חֹל —*léjem jol*— significa «pan común», y לֶחֶם קֹדֶשׁ —*léjem qódeš*, «pan sagrado»— expresa la distinción central. נִשְׁמְרוּ הַנְּעָרִים —*nišmeru hanneʻarim*, «los jóvenes se han guardado»— introduce la pregunta por la abstención. El alcance es ritual y temporal dentro de esa situación.

Relaciones bíblicas

La reserva sacerdotal aparece en Levítico 24:5–9. Jesús no oculta esa disposición al citar el episodio en Lucas 6:3–5. Reconoce tanto el carácter del pan como el hambre de quienes lo recibieron y afirma su autoridad como Señor del sábado.

---

[5] David le respondió al sacerdote: «Ciertamente nos hemos mantenido apartados de las mujeres, como en ocasiones anteriores cuando salgo de viaje. El equipo de los jóvenes estaba consagrado, aunque se tratara de un viaje ordinario. ¡Con más razón hoy estará consagrado el equipo!».

David asegura que cumplen la condición planteada

David responde que se han mantenido apartados de mujeres y habla de la consagración del equipo. Busca mostrar que pueden recibir el pan sin la impureza por la que pregunta Ahimelec.

Explicación del versículo

La respuesta atiende primero a la condición concreta del sacerdote. David asegura que las mujeres han quedado apartadas de ellos, como sucede cuando sale de viaje. El énfasis está en la abstención de relaciones, no en que las mujeres carezcan de dignidad o deban mantenerse lejos de toda vida religiosa.

Después amplía la afirmación hacia el equipo de los jóvenes. Si se procura conservar su condición consagrada incluso en un viaje ordinario, sostiene que con más razón puede afirmarse en la situación presente. El argumento quiere dar seguridad a Ahimelec para que entregue el pan.

El hebreo de las últimas frases es difícil y ha recibido diversas interpretaciones. En la lectura conservada, el contraste es entre un viaje ordinario y la mayor exigencia de la ocasión presente, con referencia al equipo. No se afirma que el pan haya perdido su santidad por haber sido retirado de la mesa.

Las palabras siguen siendo la respuesta de David ante un sacerdote que desconoce la persecución. El narrador no ofrece una lista independiente de los jóvenes o de sus objetos para verificar cada afirmación. El punto que la escena desarrolla es que Ahimelec acepta la seguridad dada sobre la pureza y atiende la necesidad de alimento.

Exégesis del pasaje

כִּתְמוֹל שִׁלְשֹׁם —*kitmol šilšom*, literalmente «como ayer y anteayer»— puede indicar «como anteriormente», sin exigir aquí un cómputo exacto de tres días. כְּלֵי הַנְּעָרִים —*jelé hanneʻarim*— designa los utensilios o el equipo de los jóvenes. Algunas interpretaciones lo relacionan figuradamente con sus cuerpos; la traducción conserva el sentido de equipo.

דֶּרֶךְ חֹל —*dérej jol*, «viaje ordinario»— no significa necesariamente un viaje pecaminoso. וְאַף כִּי —*veaf ki*, «y con mayor razón»— introduce la intensificación final. El argumento distingue lo común de lo consagrado dentro del cuidado ritual.

El alcance de la pureza

El diálogo no presenta la abstinencia como precio de la salvación ni como una superioridad espiritual permanente. Responde a una condición particular de pureza antes de recibir pan sagrado. La lectura cristiana debe conservar ese contexto y mirar a Jesucristo como el único fundamento de nuestra reconciliación con Dios.

---

[6] El sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino el pan de la Presencia, que habían retirado de delante del SEÑOR para reemplazarlo por pan caliente el mismo día que se retiraba.

El sacerdote da el pan de la Presencia

Ahimelec atiende la necesidad de David con el pan que había sido retirado para su reemplazo. Jesús recordará este acto al enseñar sobre la misericordia.

Explicación del versículo

El diálogo llega a una decisión: el sacerdote entrega el pan sagrado. No hay otro alimento disponible allí. La razón de la ayuda está vinculada a una necesidad real, después de la conversación sobre pureza. El relato no describe un robo del pan por parte de David ni un rechazo burlón de lo consagrado.

El pan de la Presencia había estado dispuesto delante de Jehová y se retiraba para colocar pan caliente. La ley prescribe su renovación cada sábado y reserva lo retirado para los sacerdotes. Su reemplazo no lo convertía automáticamente en pan común; seguía siendo una porción santa destinada a un uso concreto.

En Mateo 12:3–8, Jesús recuerda que David y sus acompañantes comieron lo que normalmente solo podían comer los sacerdotes. No elimina del argumento esa restricción. La necesidad de alimento y la misericordia son parte de la comprensión fiel de la voluntad de Dios, frente a una condena que ignora al hambriento.

El uso que hace Jesús del episodio no respalda la afirmación de David sobre una misión secreta ni convierte todos sus recursos durante la huida en ejemplos morales. Se concentra en el hambre y en la entrega del pan. El Hijo del Hombre, mayor que el templo y Señor del sábado, tiene autoridad para orientar a sus discípulos en el sentido de la Escritura.

Exégesis del pasaje

לֶחֶם הַפָּנִים —*léjem happanim*, «pan de la Presencia»— es literalmente «pan del rostro», dispuesto ante Jehová. הַמּוּסָרִים —*hammusarim*, «los retirados»— identifica los panes reemplazados. לֶחֶם חֹם —*léjem jom*, «pan caliente»— describe lo que se colocaba en su lugar. Levítico 24:5–9 explica la disposición y renovación.

Aplicación

Nuestro Señor Jesucristo no trata con indiferencia la necesidad humana. Tú puedes aprender a socorrer con discernimiento, sin usar la reverencia como excusa para cerrar el corazón. La misericordia es fruto de la gracia recibida del Salvador; alimentar al necesitado no compra la aceptación de Dios.

[7] Aquel día estaba allí uno de los servidores de Saúl, retenido delante del SEÑOR. Se llamaba Doeg, el edomita, y era el jefe de los pastores de Saúl.

Un testigo que tendrá un papel decisivo

Doeg se encuentra en el lugar donde Ahimelec ayuda a David. Su relación con Saúl hace que esa presencia sea importante para el desarrollo posterior.

Explicación del versículo

La noticia interrumpe por un momento el diálogo sobre provisiones. Uno de los servidores del rey está allí aquel día: Doeg, el edomita, jefe de los pastores de Saúl. El relato pone su nombre ante el lector antes de que sepamos lo que hará con la información.

Su cargo lo vincula al entorno real. No es un observador sin relación con el perseguidor, sino alguien que puede comunicar a Saúl la visita de David. La breve indicación prepara la denuncia del capítulo siguiente, donde se recordarán el pan y la espada que Ahimelec entregó.

La expresión «retenido delante del SEÑOR» sitúa su permanencia en un contexto religioso, pero no explica exactamente la causa. Se ha pensado en un deber ritual, una purificación o un voto; ninguna de esas posibilidades se detalla aquí. Tampoco se dice que estuviera encarcelado por un delito.

Que se encuentre en un lugar sagrado no demuestra la fidelidad de su conducta posterior. Del mismo modo, llamarlo edomita identifica su origen, pero no convierte su actuación en el carácter necesario de todo su pueblo. La responsabilidad por la denuncia y por la violencia que realizará pertenece a sus decisiones concretas.

Exégesis del pasaje

נֶעְצָר לִפְנֵי יְהוָה —*ne‘etsar lifné YHWH*, «retenido delante de Jehová»— conserva la razón no especificada de su permanencia. דֹּאֵג הָאֲדֹמִי —*Doeg haadomí*— lo identifica por nombre y procedencia. אַבִּיר הָרֹעִים —*abbir haro‘im*, «principal de los pastores»— indica su cargo en el servicio de Saúl.

Relaciones bíblicas

La denuncia aparece en 1 Samuel 22:9–10. La inscripción de Salmo 52:1–4 también recuerda a Doeg informando a Saúl sobre la llegada de David a Ahimelec. El salmo denuncia la lengua que trama destrucción; la presencia registrada aquí prepara esa dimensión moral de su actuación.

[8] David le preguntó a Ahimelec: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? No traje mi espada ni mis armas, porque el asunto del rey era urgente».

David solicita un arma y repite la cobertura del encargo

Después del alimento, David pregunta por una lanza o una espada. Explica su falta de equipo mediante la supuesta urgencia de la misión real.

Explicación del versículo

La necesidad de David no termina al recibir pan. Pregunta si Ahimelec dispone de una lanza o una espada, porque no lleva sus propias armas. La huida lo ha colocado en una situación que contrasta con su antiguo lugar al frente de hombres de guerra.

Para explicar esa carencia, vuelve al asunto del rey y dice que era urgente. Esa afirmación pertenece a la misma cobertura presentada al llegar: el lector sabe que no está cumpliendo una misión encomendada por Saúl, sino escapando de su propósito homicida.

Ahimelec escucha la solicitud desde la información que David le ha dado. La entrega posterior de una espada no debe interpretarse como la decisión consciente de armar una rebelión. El sacerdote cree estar ayudando a un servidor conocido del rey, y su defensa posterior confirmará que ignoraba la ruptura.

El texto presenta la falta de equipo y la petición de ayuda sin formular una prohibición general de portar armas. Tampoco dice que recibir una espada otorgue a David permiso para vengarse de Saúl. El desarrollo de la historia distinguirá entre disponer de medios para el camino y emplearlos contra el rey al que todavía no quiere matar.

Exégesis del pasaje

חֲנִית אוֹ חֶרֶב —*janit o járev*— significa «una lanza o una espada». כֵּלַי —*kelay*, «mi equipo»— amplía la carencia a los instrumentos que normalmente llevaría. נָחוּץ —*najuts*, «urgente»— es la cualidad que David atribuye al supuesto asunto real.

La verdad ocultada al sacerdote

En 1 Samuel 22:14–15, Ahimelec apelará a la condición pública de David para explicar su ayuda. Lo había conocido como hombre fiel y honrado. Esta diferencia de información importa al juzgar la acusación de conspiración: ayudar con pan y una espada no prueba que el sacerdote conociera una intención de levantarse contra Saúl.

---

9 El sacerdote respondió: «La espada de Goliat, el filisteo que mataste en el valle de Ela, está aquí, envuelta en una tela detrás del efod. Si quieres tomarla, tómala, porque aquí no hay otra». David dijo: «No hay ninguna como ella. Dámela».

La espada del antiguo adversario queda disponible

Ahimelec ofrece la espada de Goliat, que está guardada detrás del efod. David la recibe como el único arma disponible en aquel lugar.

Explicación del versículo

La respuesta conecta la precariedad presente con una victoria conocida. La espada pertenece al filisteo que David venció en el valle de Ela. Ahora está envuelta en una tela detrás del efod y puede ser entregada al hombre que había derrotado a su dueño.

El relato anterior había contado que David utilizó la espada de Goliat después de abatirlo y que conservó sus armas. Aquí se informa de dónde se encuentra la espada, pero no se narra cuándo fue llevada a Nob o quién la depositó allí. No hace falta inventar una ceremonia de dedicación o un itinerario para unir ambas noticias.

El efod sitúa el objeto en un entorno sacerdotal. La espada está guardada detrás de él; no se dice que forme parte del efod, que sea usada para consultar a Dios o que posea poder sagrado. La tela y el lugar de depósito describen su conservación.

David afirma que no hay otra como ella y pide recibirla. La frase expresa su valoración del arma. No compara sus medidas o su fabricación con un inventario de espadas antiguas. Tampoco demuestra por sí sola que haya dejado de confiar en Jehová: en 1 Samuel 17:45–47 declaró que la salvación no procede de la superioridad de las armas, aunque él mismo actuó con medios concretos y luego tomó esa espada.

Exégesis del pasaje

חֶרֶב גָּלְיָת —*jérev Golyat*— significa «la espada de Goliat». לוּטָה בַשִּׂמְלָה —*lutá vassimlá*, «envuelta en una tela»— explica cómo está guardada. אַחֲרֵי הָאֵפוֹד —*ajaré haefod*— indica su posición «detrás del efod».

Relación con la victoria anterior

En 1 Samuel 17:50–54, la espada aparece después de que Goliat cae. El arma que no pudo asegurar la vida de su dueño tampoco será el fundamento último de la seguridad de David. La continuidad de la historia dirige la confianza hacia Jehová, sin exigir que cada objeto del relato sea convertido en símbolo.

David busca refugio en Gat y es reconocido

---

10 Aquel día David se levantó y huyó de Saúl. Fue a donde estaba Aquis, rey de Gat.

La huida lleva a David hasta territorio filisteo

David se presenta ante Aquis, rey de Gat. Al buscar distancia de Saúl, llega a una ciudad vinculada a sus antiguos adversarios.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a afirmar la verdadera razón del movimiento: David huye de Saúl. La supuesta misión real no era el propósito de su salida. Después de recibir ayuda en Nob, se dirige a Aquis en Gat.

La elección del destino resulta arriesgada. Gat es la ciudad de Goliat, según 1 Samuel 17:4, y pertenece al ámbito filisteo contra el que David ha combatido. Alejarse del rey de Israel puede ponerlo fuera de su alcance inmediato, pero no lo vuelve desconocido para los enemigos de Israel.

El texto no explica todo el cálculo que lo llevó a buscar a Aquis. Es razonable relacionar el viaje con la búsqueda de protección frente a Saúl, porque esa huida se afirma expresamente. No se dice que haya recibido una orden de Jehová para presentarse allí ni que exista ya un tratado que garantice su seguridad.

Más adelante David volverá a Gat con seiscientos hombres y permanecerá junto a Aquis, como cuenta 1 Samuel 27:1–7. Esa estancia posterior no debe trasladarse a esta primera llegada: aquí el reconocimiento de los servidores provocará miedo y una salida, sin que se narre todavía el establecimiento en Siclag.

Exégesis del pasaje

מִפְּנֵי שָׁאוּל —*mippené Šaúl*, «de delante de Saúl»— expresa de quién huye David. אָכִישׁ מֶלֶךְ גַּת —*Ajiš mélej Gat*— identifica a Aquis como rey de esa ciudad. La frase no lo presenta como gobernante único de todos los filisteos.

Aplicación

Una salida de un peligro puede abrir dificultades que no habías previsto. La confianza cristiana no descansa en que siempre acertemos al calcularlas. 1 Pedro 5:6–7 llama a humillarnos bajo la mano de Dios y llevarle nuestra ansiedad. Por Jesucristo puedes pedir cuidado y dirección sin esconder tu necesidad.

---

11 Los servidores de Aquis le dijeron: «¿No es este David, el rey del país? ¿No es de él de quien cantan mientras danzan: “Saúl ha matado a sus miles, y David a sus decenas de miles”?».

La fama que dio honor a David ahora lo expone

Los servidores de Aquis reconocen a David y recuerdan el canto de sus victorias. No puede presentarse en Gat como un hombre sin historia conocida.

Explicación del versículo

Los servidores preguntan si no es este David, a quien llaman rey del país. La expresión procede de ellos, no de una noticia del narrador de que ya haya ocupado el trono de Israel. Saúl continúa reinando. Sus palabras muestran el rango y la importancia que atribuyen al guerrero.

El canto de las mujeres ha llegado hasta el ámbito filisteo. Los servidores citan la comparación entre los miles de Saúl y las decenas de miles de David. En el capítulo dieciocho, ese elogio despertó los celos del rey; aquí sirve para identificar ante Aquis a un enemigo reconocido por sus victorias.

Las cifras pertenecen a una canción de triunfo y no proporcionan una contabilidad literal de muertos. Lo decisivo es la reputación que el estribillo comunica. El hombre que ha destacado en las derrotas filisteas se encuentra ahora en una de sus ciudades.

El reconocimiento modifica la posibilidad de permanecer allí a salvo. La huida de Saúl no ha borrado el pasado público de David. El versículo siguiente contará que toma muy en serio esas palabras y teme a Aquis. La escena muestra cómo una misma fama puede atraer afecto en un lugar y poner en peligro en otro.

Exégesis del pasaje

מֶלֶךְ הָאָרֶץ —*mélej haárets*, «rey del país»— expresa la identificación de los servidores. Su uso aquí no determina una fecha de coronación. יַעֲנוּ בַמְּחֹלוֹת —*ya‘anu vammejolot*, «cantaban respondiendo en las danzas»— remite a la celebración que conocen. Los términos de miles y decenas de miles conservan la comparación poética.

La memoria del canto

La primera escena del estribillo está en 1 Samuel 18:6–9. Volverá a ser citado por los jefes filisteos en 1 Samuel 29:3–5. Esa repetición muestra que la reputación de David permanece y sigue condicionando cómo otros interpretan su presencia.

---

12 David tomó muy en serio estas palabras y tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat.

David comprende que tampoco está seguro en Gat

Las palabras de los servidores le hacen advertir el peligro. El hombre que escapó de Saúl siente ahora mucho miedo ante Aquis.

Explicación del versículo

David no desestima lo que han dicho los servidores. Toma sus palabras muy en serio y teme al rey de Gat. El reconocimiento de su identidad y de sus victorias hace que su llegada pueda ser entendida como la presencia de un enemigo importante, no como la de un fugitivo cualquiera.

La narración no afirma todavía una orden de Aquis de ejecutarlo. El temor de David responde al poder en cuyas manos se encuentra y a lo que acaba de escuchar. Conviene distinguir esa percepción fundada de una sentencia que el texto no reproduce.

La escena contrasta con la confianza pública del joven que enfrentó a Goliat, pero no permite resumir toda la fe de David como si hubiese desaparecido. El libro muestra a una persona que puede temer mientras necesita la misericordia y la ayuda de Dios. El versículo siguiente contará el recurso que emplea para que no lo traten como una amenaza.

La inscripción de Salmo 56:1–4 recuerda cuando los filisteos lo prendieron en Gat. El canto une la aflicción a una confesión significativa: el día que siente temor, confía en Dios. La confianza no exige afirmar que la angustia nunca existe; dirige el corazón al Señor en medio de ella.

Exégesis del pasaje

בִּלְבָבוֹ —*bilvavó*, «en su corazón»— forma parte de la expresión de poner o guardar esas palabras interiormente. Indica que las pondera y reconoce su importancia. וַיִּרָא מְאֹד —*vayyirá meod*, «tuvo mucho miedo»— nombra sin suavizar su reacción ante Aquis.

Aplicación

Si sientes miedo, no necesitas ocultarlo para acercarte a Dios. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo como nuestro gran Sumo Sacerdote, compasivo y sin pecado. Tú puedes acudir por medio de él al Padre para recibir misericordia y ayuda oportuna, llevando la verdad de tu debilidad.

---

13 Cambió su comportamiento delante de ellos y fingió estar loco mientras estaba en sus manos. Hacía garabatos en las hojas de la puerta y dejaba correr la saliva por su barba.

David altera su apariencia para dejar de parecer una amenaza

David finge un comportamiento descontrolado ante quienes lo tienen en su poder. El narrador distingue lo que hace deliberadamente de lo que Aquis llegará a creer.

Explicación del versículo

Después de sentir miedo, David cambia su comportamiento delante de los filisteos. Hace garabatos en las puertas y deja correr saliva por su barba. La actuación busca que el guerrero reconocido por sus victorias no sea tratado como un adversario capaz de actuar contra ellos.

El texto presenta un fingimiento, no el comienzo de una enfermedad que el lector deba diagnosticar. David modifica intencionalmente lo que otros ven. Aquis responderá según esa apariencia, mientras el lector conoce la intención de quien la ha preparado.

La expresión de estar en sus manos comunica que depende del poder de los filisteos. No se describe una batalla para salir de Gat ni una intervención de sus hombres que lo rescate por la fuerza. El recurso utilizado nace de una situación de vulnerabilidad, en contraste con el prestigio que sus adversarios acaban de recordar.

Los garabatos y la saliva pertenecen a la representación concreta que el narrador describe. No se dice que escriba un mensaje profético, invoque a un dios o cumpla una orden de Jehová mediante esos gestos. La historia cuenta cómo intenta escapar; no prescribe una técnica espiritual que deba reproducirse.

Exégesis del pasaje

טַעְמוֹ —*ta‘mó*— puede significar gusto, juicio o comportamiento; aquí designa la manera de conducirse que David cambia ante los observadores. בְּיָדָם —*beyadam*, «en sus manos»— expresa estar bajo su poder. וַיִּתְּיו —*vaytav*— se entiende como hacer marcas o garabatos en las puertas.

רִירוֹ —*riró*, «su saliva»— y זְקָנוֹ —*zeqanó*, «su barba»— completan la apariencia. La descripción es sobria y no añade lesiones, golpes en la cabeza u otros actos no afirmados aquí.

La preservación y los actos humanos

Los salmos relacionados con este peligro atribuyen la liberación a Jehová. Eso no obliga a llamar mandato divino a cada recurso de David ni a negar lo que realmente hizo. La Escritura puede mostrar la misericordia de Dios sosteniendo a una persona en una circunstancia compleja sin presentar todas sus decisiones como modelos para imitar.

---

14 Aquis les dijo a sus servidores: «Ya ven que este hombre está loco. ¿Por qué me lo han traído?

Aquis interpreta la apariencia preparada por David

El rey reprende a sus servidores por haberle traído a un hombre que considera fuera de sí. Su respuesta muestra que el fingimiento ha cambiado la valoración del visitante.

Explicación del versículo

Los servidores habían presentado a David como un hombre de gran importancia y fama militar. Aquis responde ahora desde una impresión diferente: ve ante sí a alguien que se comporta de manera descontrolada. La apariencia producida por David ha desplazado la primera identificación en la reacción del rey.

La pregunta se dirige a quienes lo han llevado ante él. Aquis no pregunta qué mensaje trae de Saúl ni le ofrece un puesto en su ejército. Se muestra molesto por la presencia de alguien a quien considera inadecuado para estar allí. La escena prepara el rechazo con que se cerrará el capítulo.

El lector conoce una diferencia que Aquis no expresa: David ha fingido. Por tanto, «este hombre está loco» es la valoración del personaje engañado, no una confirmación del narrador de que David haya perdido efectivamente el juicio.

La reacción no se explica mediante una costumbre religiosa sobre personas enfermas ni mediante el supuesto temor del rey a un mal sobrenatural. El texto no ofrece esos motivos. Lo que afirma es su disgusto y la pregunta por qué se lo han traído. Añadir una regla cultural no demostrada oscurecería una escena que ya resulta comprensible.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה תִרְאוּ —*hinné tirú*, «ya ven»— apela a la apariencia que Aquis cree evidente para todos. אִישׁ מִשְׁתַּגֵּעַ —*iš mištagguéa‘*— describe al hombre que se conduce como alguien fuera de sí. La pregunta לָמָּה תְּבִיאוּ אֹתוֹ אֵלָי —*lamá taviú otó elay*— significa «¿por qué me lo han traído?».

El cambio de perspectiva

La escena contrapone lo que dicen los servidores sobre el pasado de David y lo que el rey cree ver en el presente. La reputación había provocado el peligro; el fingimiento provoca ahora rechazo. Esa secuencia explica la salida sin necesidad de convertir a Aquis en protector consciente del hombre elegido por Jehová.

---

15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayan traído a este a hacer locuras delante de mí? ¿Va a entrar este hombre en mi casa?».

El rechazo de Aquis abre una salida

El rey expresa que no quiere recibir a David en su casa. El relato continuará con la huida a Adulam, mientras los salmos recordarán la liberación como misericordia de Jehová.

Explicación del versículo

Aquis intensifica su protesta mediante dos preguntas. Dice, con tono de rechazo, que no le faltan personas que se comporten de ese modo, y pregunta si este hombre va a entrar en su casa. No presenta una evaluación cuidadosa de David ni una disposición a cuidarlo; desea que no lo introduzcan en su entorno.

La primera pregunta es retórica. No proporciona una cifra sobre personas enfermas en Gat ni permite inventar una historia sobre la familia del rey. Su función es expresar que no quiere sumar a David a su casa después de verlo actuar de esa manera.

El capítulo termina con esa respuesta, y 1 Samuel 22:1 cuenta que David sale y escapa a la cueva de Adulam. El rechazo ha permitido que el peligro inmediato no desemboque en la muerte del fugitivo. No se narra un pacto de protección con Aquis ni un establecimiento duradero en Gat en esta ocasión.

La inscripción del Salmo 34:1–8 relaciona el canto con un cambio de comportamiento ante Abimelec, quien lo hizo salir. El relato de Samuel llama Aquis al rey. Se ha propuesto que Abimelec sea un título real, pero el texto no lo explica expresamente. Conservar la diferencia de nombres permite reconocer la relación con la escena sin presentar esa propuesta como un dato probado.

Exégesis del pasaje

חָסַר מְשֻׁגָּעִים אָנִי —*jasar mešugga‘im aní*— significa «¿acaso me faltan locos?», dentro de la protesta de Aquis. בֵּיתִי —*betí*, «mi casa»— señala el ámbito al que no quiere recibirlo. El tono pertenece al rey y no establece cómo deben ser tratadas las personas que sufren.

Aplicación

El Salmo 34 dirige la gratitud a Jehová, que escucha al afligido. Tú puedes reconocer la misericordia de Dios cuando sales de un peligro sin atribuirte toda la gloria por tu habilidad. En Jesucristo recibes gracia para agradecer la preservación, reconocer tus decisiones con verdad y seguir buscando al Padre en lo que todavía queda por afrontar.

Capítulo 22

David reúne a su familia y a quienes buscan refugio

---

1 David se fue de allí y escapó a la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la familia de su
padre se enteraron, bajaron hasta él.

La huida deja de ser un camino solitario

David escapa de Gat y llega a la cueva de Adulam. Sus hermanos y la casa de su padre se reúnen con él al conocer su paradero.

Explicación del versículo

La salida de Gat conduce a David a una cueva de Adulam. El relato continúa el movimiento de escape que había comenzado ante Saúl y pasado por Nob y el territorio filisteo. No se presenta todavía una residencia estable o un regreso seguro al servicio real.

La cueva ofrece un lugar de refugio, pero el texto no describe sus dimensiones ni la identifica mediante un nombre moderno. La importancia de Adulam en esta escena está en lo que sucede allí: los familiares de David oyen dónde está y descienden para reunirse con él.

La llegada de los hermanos y de toda la casa paterna amplía el alcance de la persecución. El relato no dice que todos hayan recibido una orden de arresto, pero su reunión permite reconocer que el conflicto ya no afecta únicamente a David. La protección de sus padres será una de sus decisiones inmediatas.

Esta noticia también debe leerse sin reducir a sus hermanos a una conducta fija por las palabras duras de Eliab en el episodio de Goliat. La familia aparece ahora acercándose al perseguido. El narrador no reproduce una confesión de Eliab ni todos los motivos de cada hermano; muestra una nueva situación en que se reúnen junto a David.

Exégesis del pasaje

וַיִּמָּלֵט —*vayyimmalét*, «escapó»— confirma que David sale con vida del peligro anterior. מְעָרַת עֲדֻלָּם —*me‘arat ‘Adullam*— significa «la cueva de Adulam». כָּל בֵּית אָבִיו —*kol bet aviv*, «toda la casa de su padre»— designa la familia, no solamente un edificio.

La nueva responsabilidad

David había necesitado la ayuda de Jonatán, Mical y Ahimelec. Ahora otras personas llegan a su lado y su huida incluye el cuidado de ellas. El siguiente versículo lo mostrará convertido en jefe de un grupo, antes de que el relato presente su atención particular a los padres.

2 Se reunieron con él todos los que estaban en apuros, los endeudados y los amargados de espíritu, y
él llegó a ser su jefe. Con él había unos cuatrocientos hombres.

Un grupo de hombres en apuros encuentra un jefe

Personas angustiadas, endeudadas y amargadas se reúnen con David. Él asume la dirección de unos cuatrocientos hombres que comparten una situación de dificultad.

Explicación del versículo

La familia no es el único grupo que llega. El narrador distingue a quienes están en apuros, tienen deudas o viven con amargura de ánimo. No describe una selección de personas poderosas que ofrezcan a David una posición ya consolidada, sino la reunión de hombres cuyas vidas atraviesan presión.

Estas descripciones no permiten llamar criminal a cada uno ni afirmar que todos sufren por una misma medida de Saúl. La deuda y la angustia son condiciones reales, pero el texto no presenta la historia individual de sus causas. El grupo comparte la búsqueda de un lugar junto a David, sin que todas sus experiencias deban ser idénticas.

David llega a ser su jefe. La responsabilidad no consiste solo en recibir adhesiones: deberá conducir a hombres que necesitan alimento, decisiones y una dirección común. El libro mostrará cómo actúan con él en situaciones de miedo y conflicto. Su número aproximado indica que ya no se trata de unos pocos acompañantes.

La escena forma parte del camino hacia el reinado, aunque todavía no sea una coronación. David no recibe aquí el reconocimiento de todas las tribus ni ocupa la administración de Saúl. Es el dirigente de un grupo concreto en el refugio, en contraste con el rey rodeado de servidores que aparecerá poco después.

Exégesis del pasaje

מָצוֹק —*matsoq*— expresa apuro o angustia. La referencia a quien tiene נֹשֶׁא —*nošé*, «un acreedor»— identifica a los endeudados. מַר נֶפֶשׁ —*mar néfeš*, «amargado de ánimo»— describe una aflicción interior. כְּאַרְבַּע מֵאוֹת —*kearba‘ meot*— significa «unos cuatrocientos», conservando la aproximación.

Aplicación

Jesucristo invita a los cansados y cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre, en Mateo 11:28–30. La relación no convierte a David en un salvador equivalente a Cristo. Tú puedes reconocer que el Señor recibe al necesitado y que quienes sirven en su nombre deben cuidar de personas reales, sin medir su valor por la ventaja que aportan.

3 De allí David fue a Mizpa de Moab y le dijo al rey de Moab: «Por favor, permite que mi padre y mi
madre se queden con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios hará por mí».

David busca protección para sus padres

La incertidumbre de su propio camino no le impide atender a su familia. Pide al rey de Moab que reciba a sus padres mientras espera conocer lo que Dios hará.

Explicación del versículo

David se traslada a Mizpa de Moab y solicita que su padre y su madre puedan permanecer allí. La petición busca una protección que él no puede ofrecer con estabilidad durante la persecución. Su elección para un futuro reinado no hace desaparecer la vulnerabilidad presente de su familia.

El lugar debe distinguirse de otras ciudades llamadas Mizpa. El texto lo sitúa en Moab y presenta al rey de ese territorio como destinatario de la solicitud. No da un mapa detallado del recorrido ni informa del nombre del gobernante.

La familia de David tiene un antecedente moabita en Rut. Rut 1:4 identifica su origen, y Rut 4:17–22 vincula a su hijo Obed con Isaí y David. Esa relación puede ayudar a comprender la elección del destino, pero Samuel no dice expresamente que el rey acepte por ese parentesco. No corresponde presentarlo como un acuerdo familiar documentado.

David limita su petición al tiempo de espera: hasta saber lo que Dios hará por él. Su confianza no consiste en poseer de antemano todos los detalles. Está dispuesto a buscar una solución provisional mientras su futuro permanece abierto. La referencia a Dios contrasta con la cobertura de una misión secreta que había usado ante Ahimelec.

Exégesis del pasaje

אָבִי וְאִמִּי —*aví veimmí*— significa «mi padre y mi madre». עַד אֲשֶׁר אֵדַע —*ʻad ašer edáʻ*, «hasta que sepa»— expresa el límite de lo que conoce. מַה יַּעֲשֶׂה לִּי אֱלֹהִים —*ma yaʻasé li Elohim*— pone su porvenir ante la acción de Dios.

Aplicación

La fe en Jesucristo acompaña el cuidado de la propia casa, como recuerda 1 Timoteo 5:8. Tú puedes confiar en el Padre y tomar medidas concretas para proteger a quienes dependen de ti, aun cuando no conozcas el desenlace de tu propia dificultad. Buscar ayuda no equivale a renunciar a la fe.

---

[4] Los dejó con el rey de Moab, y ellos permanecieron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

La petición se convierte en una protección temporal

Los padres de David quedan con el rey de Moab mientras él permanece en la fortaleza. El relato confirma el arreglo sin describir todo lo que ocurrirá después con ellos.

Explicación del versículo

David lleva a sus padres ante el rey de Moab y ellos permanecen con él. La noticia muestra que la petición anterior no quedó solo en palabras. La familia recibe un lugar durante el período en que David sigue viviendo en una situación de refugio.

La duración se expresa por la estancia de David en la fortaleza. El texto no aporta un número de días o meses. Tampoco identifica de manera inequívoca cada detalle geográfico de ese refugio. El dato seguro es que los padres permanecen con el rey durante ese tiempo.

El arreglo permite distinguir las necesidades de la familia de los movimientos de David y sus hombres. No todos tienen que compartir las mismas condiciones de huida. David puede atender a sus padres mediante una hospitalidad recibida fuera del lugar donde él permanece.

El narrador no cuenta aquí el final de la vida de los padres ni una traición posterior del rey de Moab. Las historias que se añadan sobre ese destino no proceden de este versículo. La sobriedad de la noticia permite reconocer la protección temporal que se afirma sin completar el silencio con acontecimientos desconocidos.

Exégesis del pasaje

וַיַּנְּחֵם אֶת פְּנֵי מֶלֶךְ מוֹאָב —*vayyanjém et pené mélej Moav*— expresa que los deja o presenta ante el rey de Moab. כָּל יְמֵי —*kol yemé*, «todo el tiempo de»— da un marco relativo. בַּמְּצוּדָה —*bammetsudá*— significa «en la fortaleza» o «en el lugar fortificado».

La espera dentro del cuidado de Dios

El futuro sigue sin estar explicado en todos sus pasos, pero la espera contiene decisiones responsables. David no necesita conocer de antemano toda la historia para procurar un lugar para sus padres. La noticia une una medida provisional con la dependencia de Dios expresada en el versículo anterior.

---

5 Pero el profeta Gad le dijo a David: «No te quedes en la fortaleza. Ve y entra en la tierra de Judá».
David se fue y llegó al bosque de Haret.

La palabra del profeta orienta el siguiente movimiento

Gad ordena a David dejar la fortaleza y entrar en Judá. David responde trasladándose al bosque de Haret.

Explicación del versículo

El profeta Gad aparece para dirigir el próximo paso de David. La instrucción es concreta: no debe continuar en la fortaleza, sino ir a la tierra de Judá. El relato no reproduce una estrategia militar completa ni una explicación de todo lo que sucederá al volver.

La presencia de Gad muestra que David no recibe orientación solamente de sus propios cálculos o de la conveniencia del grupo. En medio de la huida, la voz profética conserva un lugar. Más adelante Gad volverá a hablarle con la palabra de Jehová en 2 Samuel 24:11–13.

David responde con un movimiento que corresponde al mandato: se va y llega al bosque de Haret. Entrar en Judá no significa que Saúl haya renunciado a perseguirlo. El versículo siguiente mostrará que el rey recibe noticias sobre él y sus hombres. La obediencia narrada no se presenta como una garantía de ausencia de peligro.

El regreso también prepara el servicio que David prestará a Keila cuando sea atacada por los filisteos. La protección de su propia vida no agota el propósito de su camino. Aunque todavía no ocupe el trono, seguirá afrontando situaciones en que deberá buscar la dirección de Jehová para ayudar a otros.

Exégesis del pasaje

גָּד הַנָּבִיא —*Gad hannaví*— identifica a Gad como profeta. לֹא תֵשֵׁב —*lo tešev*, «no permanezcas»— y לֵךְ וּבָאתָ —*lej uváta*, «ve y entra»— forman los dos lados de la instrucción. יַעַר חָרֶת —*yá‘ar Járet*— es el bosque de Haret, el lugar al que llega.

Aplicación

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad guía y glorifica a Cristo, en Juan 16:13–15. Tú necesitas una dirección conforme a la Escritura, sin atribuir autoridad divina automática a cualquier impulso interior. La confianza en el Señor puede llevarte a obedecer aun cuando no conozcas todas las consecuencias.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

---

6 Saúl se enteró de que habían localizado a David y a los hombres que estaban con él. Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo del tamarisco que había en una altura, con la lanza en la mano y todos sus servidores de pie a su alrededor.

El rey recibe noticias rodeado de su poder

Saúl aparece sentado en Gabaa, con la lanza en la mano y sus servidores alrededor. La escena contrasta con David y sus acompañantes en lugares de refugio.

Explicación del versículo

El relato cambia del grupo de David al entorno de Saúl. El rey oye que David y los hombres que están con él han sido localizados. La noticia no informa de un ataque contra la corte; comunica un paradero que Saúl interpreta dentro de su hostilidad.

La descripción presenta a Saúl en un lugar conocido de su gobierno, sentado bajo un tamarisco en Gabaa. Sus servidores están de pie a su alrededor. La disposición hace visible la autoridad de quien puede mandar y exigir respuestas, frente a la precariedad del fugitivo.

La lanza en la mano recuerda los ataques contra David y Jonatán. Aquí no se narra todavía que la arroje, pero el objeto mantiene ante el lector el carácter amenazante de su autoridad. La violencia que antes se dirigió contra individuos llegará a extenderse a los sacerdotes de Nob.

El discurso siguiente apelará a los beneficios que los servidores reciben y acusará a todos de conspirar. La escena prepara así una presión colectiva: el rey rodeado de personas a su servicio se presenta como víctima abandonada. El contraste entre su poder visible y su temor gobernará la conversación.

Exégesis del pasaje

הָאֶשֶׁל —*haéšel*— designa el tamarisco que sirve de referencia. בָּרָמָה —*baramá*— se entiende aquí como «en una altura» dentro de la escena situada en Gabaa; no exige trasladar a Saúl simultáneamente a la ciudad de Ramá. וַחֲנִיתוֹ בְיָדוֹ —*vajanitó veyadó*— significa «con su lanza en la mano».

El contraste de los dos grupos

David acaba de recibir la instrucción de volver a Judá; Saúl reúne a sus servidores alrededor de la sospecha. Uno debe buscar refugio y dirección, mientras el otro dispone de cargos y órdenes. El resto del capítulo mostrará cómo el uso del poder, más que su posesión, revela la conducta del rey.

---

7 Saúl les dijo a los servidores que estaban a su alrededor: «Escuchen, benjaminitas: ¿también el hijo de Isaí les dará a todos ustedes campos y viñedos? ¿Los nombrará a todos jefes de mil y de cien hombres?

Saúl apela al interés de sus servidores

El rey pregunta a sus hombres si David les dará tierras y cargos. Busca asegurar su lealtad mediante los beneficios vinculados a su propio gobierno.

Explicación del versículo

Saúl llama benjaminitas a quienes lo rodean y les pide escuchar. El nombre de su propia tribu crea una apelación de cercanía. Frente a ellos presenta a David, hijo de Isaí de Judá, como alguien que no les garantizaría las mismas ventajas.

Las preguntas mencionan campos, viñedos y puestos al frente de mil o cien hombres. El rey convierte la relación de servicio en una comparación de lo que cada posible gobernante podría ofrecerles. No pregunta primero si David ha cometido un delito, sino qué les conviene a ellos conservar.

El texto no contiene un inventario de tierras que Saúl haya entregado a cada servidor ni una promesa de David a todos los presentes. Son preguntas retóricas para presionarlos. El rey espera que el interés por los bienes y cargos impida toda solidaridad con el perseguido.

La apelación recuerda la advertencia de Samuel sobre el modo de actuar de un rey que toma campos y viñedos para dárselos a sus servidores. El poder puede crear dependencias que dificultan decir la verdad. El discurso siguiente utilizará esa presión para acusarlos de conspiración y falta de compasión hacia el propio rey.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי יְמִינִי —*bené yeminí*— designa aquí a los benjaminitas. La expresión no exige que cada persona del entorno de Saúl tenga ese origen, pues Doeg es identificado como edomita. שָׂדוֹת וּכְרָמִים —*sadot ujeramim*— significa «campos y viñedos». שָׂרֵי אֲלָפִים —*saré alafim*— nombra a los jefes de mil hombres.

Relaciones bíblicas

En 1 Samuel 8:11–17, Samuel había advertido del uso de bienes y personas al servicio del rey. Jesucristo, en cambio, define la grandeza de sus discípulos por el servicio y su entrega como rescate en Marcos 10:42–45. Tú puedes examinar si un beneficio recibido te está llevando a callar ante una injusticia.

---

8 ¿Por eso han conspirado todos contra mí? Nadie me avisa cuando mi hijo hace un pacto con el hijo
de Isaí. Ninguno de ustedes se compadece de mí ni me informa de que mi hijo ha incitado a mi
servidor contra mí para tenderme una emboscada, como sucede hoy».

El rey convierte la protección de David en una conspiración

Saúl acusa a todos de abandonarlo y atribuye a Jonatán una emboscada contra él. El lector conoce que el pacto de su hijo había buscado preservar una vida inocente.

Explicación del versículo

Saúl interpreta el silencio de sus servidores como prueba de que todos han conspirado. Su razonamiento no parte de una emboscada narrada, sino del pacto entre Jonatán y David y de la falta de un aviso que él considera debido.

El rey afirma que su hijo ha incitado a su servidor contra él. La historia anterior ha mostrado algo distinto: Jonatán pidió conocer una culpa que justificara la muerte de David y después lo ayudó a escapar. Saúl transforma esa defensa en una agresión dirigida contra su propia persona.

La queja añade que nadie se compadece de él. Aunque está rodeado de hombres a su servicio y dispone de capacidad para ordenar, se presenta como abandonado. Esa apelación al sentimiento se combina con la amenaza sobre los beneficios del versículo anterior: deben demostrar lealtad compartiendo su interpretación del conflicto.

El narrador permite escuchar la acusación sin certificar su verdad. La palabra del rey debe compararse con las acciones ya narradas. David está huyendo y cuidando de sus padres; no se ha descrito un ataque suyo contra Saúl. El supuesto plan de emboscada pertenece a la manera en que Saúl representa lo ocurrido.

Exégesis del pasaje

קְשַׁרְתֶּם כֻּלְּכֶם —*qešartem kullejem*, «todos han conspirado»— universaliza la acusación. גֹּלֶה אֶת אָזְנִי —*golé et ozní*, «descubre mi oído»— es una expresión de informar. לְאֹרֵב —*leorév*, «para tender una emboscada»— nombra el propósito que Saúl atribuye a otros sin que el relato lo haya mostrado.

Aplicación

Los celos y la ambición pueden deformar la interpretación de hechos reales. Santiago 3:13–18 contrasta esa disposición con la sabiduría pacífica que viene de Dios. Tú necesitas someter tus sospechas a la verdad bajo el señorío de Jesucristo, en vez de exigir que otros confirmen tu temor para demostrarte afecto.

---

9 Entonces Doeg, el edomita, que estaba junto a los servidores de Saúl, respondió: «Vi al hijo de Isaí
llegar a Nob, a donde estaba Ahimelec, hijo de Ahitob.

Doeg responde con la noticia de Nob

El servidor que había estado en el lugar sagrado informa que vio a David llegar ante Ahimelec. La presencia registrada antes se convierte en una denuncia ante el rey.

Explicación del versículo

Doeg interviene después de que Saúl acusa a sus servidores de ocultarle información. Dice haber visto al hijo de Isaí llegar a Nob, donde estaba Ahimelec. El lector reconoce al testigo introducido en el capítulo anterior y comprende por qué su presencia era importante.

La primera parte del informe contiene un hecho que la narración ya ha contado: David acudió al sacerdote. El problema que se desarrollará no exige que cada dato de Doeg sea falso. Un hecho verdadero puede ser presentado dentro de una acusación injusta cuando se le atribuye un propósito que no tuvo.

Ahimelec es identificado como hijo de Ahitob, y el informe continuará con las ayudas recibidas. La precisión del nombre permite al rey llamar después al sacerdote y a su casa. La noticia no quedará como un comentario sin consecuencias sobre los movimientos de David.

Doeg habla desde el entorno de Saúl, donde la ayuda al fugitivo ya está siendo interpretada como traición. No se explica qué recompensa espera ni se reproduce un acuerdo secreto para favorecerlo. La responsabilidad por lo que hace debe apoyarse en su denuncia y en la violencia posterior, sin inventar pensamientos adicionales.

Exégesis del pasaje

רָאִיתִי —*raíti*, «vi»— presenta el informe como testimonio personal. נֹבָה —*Nóva*, «a Nob»— identifica el destino. אֲחִימֶלֶךְ בֶּן אֲחִטוּב —*Ajimélej ben Ajituv*— nombra al sacerdote y a su padre. La frase enlaza el lugar observado con una persona que Saúl podrá interrogar.

Relación con el capítulo anterior

En 1 Samuel 21:7 se había indicado que Doeg estaba allí, retenido delante de Jehová. Su cercanía al lugar sagrado no garantiza un uso justo de lo que ha visto. El desarrollo muestra la necesidad de evaluar la conducta y la verdad de una acusación, además de la posición desde la que se formula.

---

10 Ahimelec consultó al SEÑOR por él, le dio provisiones y también le dio la espada de Goliat, el filisteo».

La ayuda sacerdotal es presentada ante Saúl

Doeg enumera una consulta a Jehová, las provisiones y la espada de Goliat. Saúl utilizará esos actos como base de su acusación de conspiración.

Explicación del versículo

El informe añade tres acciones de Ahimelec a favor de David: consultar a Jehová, darle provisiones y entregarle la espada de Goliat. Las dos últimas habían sido narradas con detalle. La consulta se menciona aquí y será tratada por Ahimelec en su defensa.

La noticia anterior de Nob no había reproducido esa consulta. No es necesario concluir que Doeg la inventa por el solo hecho de que no se describiera allí. El sacerdote responderá preguntando si aquella había sido la primera vez que consultaba por David, lo que sitúa la acción dentro de un servicio conocido.

Lo que el informe no desarrolla es la falta de conocimiento de Ahimelec acerca de la persecución. David se había presentado como enviado del rey. Dar pan y una espada a quien es conocido como servidor fiel y yerno de Saúl no demuestra por sí mismo un propósito de derrocarlo.

La enumeración prepara la manera en que el rey organizará su acusación. Repetirá los mismos actos, pero les asignará un fin: que David se levante contra él y lo embosque. La injusticia aparece al convertir la ayuda recibida en una intención criminal sin atender a lo que el sacerdote sabía.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁאַל לוֹ בַּיהוָה —*vayyišal lo baYHWH*— significa «consultó a Jehová por él». צֵידָה —*tsedá*— designa provisiones para el camino. חֶרֶב גָּלְיָת —*jérev Golyat*— identifica la espada concreta. El relato no reproduce la pregunta ni la respuesta de la consulta, por lo que no corresponde inventarlas.

La responsabilidad al informar

La ley prohíbe unirse al malvado como testigo injusto en Éxodo 23:1–3. Esa exigencia no se cumple solo diciendo nombres y objetos correctos. La información debe ser tratada con justicia, sin hacer que una ayuda inocente parezca prueba de una culpa que no se ha demostrado.

---

11 El rey mandó llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la familia de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos llegaron ante el rey.

La acusación alcanza a la familia sacerdotal

Saúl convoca a Ahimelec y a los sacerdotes de su casa que están en Nob. Todos comparecen ante él, de modo que la sospecha sobre una ayuda individual afecta al grupo familiar.

Explicación del versículo

Después de escuchar a Doeg, el rey manda llamar a Ahimelec. La convocatoria no se limita al sacerdote que trató con David: incluye a toda la casa de su padre, identificada aquí como los sacerdotes de Nob. La acusación comienza a extender sus consecuencias antes de que se escuche una defensa.

Todos llegan ante el rey. El narrador no describe una resistencia armada o una fuga colectiva de quienes reciben la citación. Comparecen en el ámbito de la autoridad real, donde Ahimelec hablará como servidor respetuoso.

La mención de la casa paterna explica por qué su defensa posterior pedirá que no se impute culpa a toda la familia. No es solamente una preocupación abstracta por su nombre. Los familiares han sido llamados y quedarán incluidos en la sentencia que Saúl pronunciará.

La amplitud de la convocatoria no demuestra que cada sacerdote haya participado en la entrega de pan y espada. La narración había centrado la ayuda en Ahimelec. El rey reúne a la familia, pero esa decisión no convierte a todos en conspiradores ni prueba que conocieran la huida de David.

Exégesis del pasaje

לִקְרֹא —*liqró*, «llamar» o «convocar»— expresa el mandato enviado. כָּל בֵּית אָבִיו —*kol bet aviv*— se refiere a la casa o familia paterna. La frase וַיָּבֹאוּ כֻלָּם —*vayyavóu jullam*, «todos llegaron»— confirma su comparecencia ante el rey.

La justicia ante una acusación

La convocatoria da al rey ocasión de oír, pero oír una defensa no basta si la conclusión está decidida de antemano. Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de escuchar. El desarrollo permitirá evaluar si Saúl atiende realmente a la información de Ahimelec o solo utiliza su poder para confirmar la sospecha.

---

12 Saúl le dijo: «Escucha, hijo de Ahitob». Él respondió: «Aquí estoy, señor mío».

Ahimelec responde con respeto a la llamada del rey

Saúl se dirige al sacerdote por su familia, y él se presenta como servidor dispuesto a escuchar. La escena no muestra a un rebelde que desafía la autoridad real.

Explicación del versículo

El intercambio comienza con una orden breve de Saúl: que escuche el hijo de Ahitob. El rey no lo llama aquí por su nombre propio, sino por su procedencia familiar. La forma del trato mantiene el tono de autoridad con que ha convocado a los sacerdotes.

Ahimelec responde «aquí estoy, señor mío». La expresión reconoce la posición de Saúl como rey y se dispone a escuchar lo que tiene que decir. No equivale a una confesión de culpa ni a aceptar que la acusación sea verdadera.

La respuesta importa porque contradice la imagen de una insurrección ya demostrada. El sacerdote comparece y habla respetuosamente. Su defensa posterior apelará a hechos públicos de la vida de David y al desconocimiento del conflicto, no al derecho de organizar una emboscada.

El lector se encuentra ante una desigualdad clara: uno dispone de servidores y armas, mientras el otro ha venido por una citación. Esa diferencia no permite al rey alterar la verdad. El relato pondrá a prueba el uso de la autoridad cuando Saúl escuche una explicación que no coincide con su sospecha.

Exégesis del pasaje

שְׁמַע נָא —*šemaʿ na*, «escucha, por favor» o «escucha ahora»— introduce la palabra del rey. בֶּן אֲחִיטוּב —*ben Ajituv*— significa «hijo de Ahitob». הִנְנִי אֲדֹנִי —*hinnéni adoní*, «aquí estoy, señor mío»— es una fórmula de disponibilidad respetuosa dirigida a una autoridad humana.

Respeto y verdad

La disposición de Ahimelec permite distinguir entre respeto al cargo y aceptación de una mentira. Responderá al rey sin llamarlo enemigo, pero negará conocer la supuesta conspiración. El respeto no exige declarar culpable a David ni asumir una intención que el sacerdote no ha tenido.

---

13 Saúl le preguntó: «¿Por qué han conspirado contra mí tú y el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él, para que se levantara contra mí y me tendiera una emboscada, como sucede hoy».

Saúl transforma la ayuda en una acusación de traición

El rey da por supuesto que Ahimelec y David han conspirado. Interpreta el pan, la espada y la consulta a Dios como medios para una emboscada contra él.

Explicación del versículo

La pregunta de Saúl comienza con una conclusión: ambos han conspirado. No pide primero al sacerdote que explique qué sabía de la situación de David. Presenta las ayudas mencionadas por Doeg como si demostraran ya una intención común de levantarse contra el rey.

El pan y la espada son hechos que el lector conoce. La supuesta finalidad de una emboscada es la interpretación que Saúl añade. La narración previa ha mostrado a David buscando alimento y medios para continuar la huida, no reuniéndose con Ahimelec para preparar un ataque contra la corte.

La consulta a Dios también queda incluida como elemento de la acusación. Para Saúl, que un sacerdote ayude al hombre perseguido parece equivaler a ponerse contra él. Sin embargo, la autoridad del rey no le permite determinar que todo servicio religioso prestado a David sea un acto de rebeldía.

La defensa siguiente responderá justamente a lo que la acusación omite: Ahimelec conocía a David como servidor fiel y no sabía del conflicto. Esa diferencia no es secundaria. Para establecer una conspiración no basta enumerar acciones que podrían ayudar materialmente a alguien; es necesario demostrar el propósito y el conocimiento que Saúl está dando por seguros.

Exégesis del pasaje

קְשַׁרְתֶּם עָלַי —*qešartem ʻalay*— significa «han conspirado contra mí». בְּתִתְּךָ לוֹ לֶחֶם וְחֶרֶב —*betittejá lo léjem vejérev* — enumera «al darle pan y espada». לָקוּם אֵלַי לָאֹרֶב —*laqum elay leorev*, «para levantarse contra mí y emboscarme»— expresa la finalidad atribuida por el rey.

Aplicación

La palabra de Dios exige alejarse de la acusación falsa, según Éxodo 23:6–7. Tú puedes pedir al Señor Jesucristo una conciencia sujeta a la verdad, sin convertir una sospecha en culpa demostrada. Escuchar lo que otra persona sabía y pretendía forma parte de hacer justicia.

---

14 Ahimelec le respondió al rey: «¿Quién entre todos tus servidores es tan fiel como David, yerno del rey, que obedece tus órdenes y es honrado en tu casa?

Ahimelec explica por qué era razonable ayudar a David

El sacerdote recuerda la posición pública de David dentro de la casa real. Su ayuda había sido prestada a quien conocía como servidor fiel del propio Saúl.

Explicación del versículo

Ahimelec responde apelando a hechos que el rey no puede tratar como secretos: David es uno de sus servidores, su yerno y un hombre honrado en su casa. El sacerdote no necesita haber conocido la unción de Samuel para explicar por qué le habría dado alimento y una espada.

Su primera afirmación es la fidelidad de David. No se refiere a que nunca haya pecado delante de Dios, sino a la conducta reconocida en el servicio del rey. La acusación de Saúl entra en conflicto con la reputación que él mismo había permitido que David tuviera en la corte.

El parentesco refuerza esa explicación. Ayudar al yerno del rey que llega hablando de un encargo real no parecía una acción contra la familia reinante. El sacerdote presenta el horizonte desde el que tomó su decisión, mientras el lector recuerda que David no le reveló la persecución.

La respuesta no exige negar el pan, la espada o la consulta. Ahimelec puede reconocer la ayuda y rechazar la intención de conspirar. Esa distinción es el centro de su defensa: las acciones tienen que ser comprendidas con la información disponible para quien las realizó, no solamente desde la hostilidad que Saúl siente ahora.

Exégesis del pasaje

נֶאֱמָן —*neeman*, «fiel» o «digno de confianza»— describe a David dentro del servicio real. חֲתַן הַמֶּלֶךְ —*jatán hammélej*— significa «yerno del rey». נִכְבָּד בְּבֵיתֶךָ —*nijbad bevetéja*, «honrado en tu casa»— completa el conjunto de razones públicas para recibirlo.

Relación con la llegada a Nob

En 1 Samuel 21:1–3, Ahimelec había mostrado inquietud y David respondió con la explicación de una misión secreta. La defensa presente debe leerse junto a ese diálogo. El sacerdote no había recibido la misma información que Jonatán acerca del propósito del rey, y su ayuda no prueba que conociera la huida.

15 ¿Acaso hoy he comenzado a consultar a Dios por él? ¡De ningún modo! Que el rey no acuse de nada
a su servidor ni a toda la familia de mi padre. Tu servidor no sabía nada de este asunto, ni poco ni
mucho».

La defensa niega conocer una conspiración

Ahimelec explica que consultar por David no era una novedad. Pide que no se impute culpa a su familia porque desconocía el asunto que Saúl le atribuye.

Explicación del versículo

La pregunta inicial responde a la consulta que Doeg ha mencionado. Ahimelec rechaza que aquel día marque el comienzo de una ayuda religiosa sospechosa: consultar a Dios por David no era algo nuevo. El servicio prestado tenía un contexto anterior que la acusación del rey no ha considerado.

No se reproduce un registro de cada consulta previa ni el contenido de la realizada en Nob. Por tanto, la defensa no permite inventar respuestas divinas sobre la caída de Saúl o la coronación inmediata de David. Su punto es que el hecho de consultar no demuestra una alianza clandestina recién establecida.

Ahimelec pide que no se cargue culpa sobre él ni sobre la casa de su padre. La familia está presente por la convocatoria del rey, y su destino se ha unido al de la persona acusada. El sacerdote rechaza que esa extensión de sospecha sustituya una prueba de participación.

La razón final es categórica: no sabía nada de este asunto, ni pequeño ni grande. Se refiere al conflicto y a la supuesta conspiración, no a negar que conoce a David o que lo ayudó. La precisión permite comprender su defensa sin hacerla contradictoria: sabe lo que hizo, pero no tenía la información que Saúl afirma que debía tener.

Exégesis del pasaje

הַיּוֹם הַחִלּוֹתִי —*hayyom hajillóti*, «¿hoy comencé?»— introduce la pregunta retórica sobre consultar. חָלִילָה לִי —*jalíla li*, «¡de ningún modo!»— rechaza la interpretación culpable. דָּבָר קָטֹן אוֹ גָדוֹל —*davar qaton o gadol*, «cosa pequeña o grande»— expresa la amplitud de su desconocimiento del asunto.

Escuchar antes de condenar

En Juan 7:50–52, Nicodemo reclama que se escuche a una persona y se conozca su conducta antes de juzgarla. La escena de Ahimelec muestra por qué esa exigencia importa: los mismos actos pueden ser representados injustamente cuando se ignora o se rechaza la explicación de quien los hizo.

16 El rey dijo: «Ciertamente morirás, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre».

La sentencia ignora la defensa del sacerdote

Saúl condena a Ahimelec y a toda su casa. No responde a su desconocimiento del conflicto ni presenta una prueba nueva que justifique la muerte.

Explicación del versículo

La respuesta del rey es una sentencia enfática: Ahimelec morirá, y con él la casa de su padre. Después de escuchar la explicación del sacerdote, Saúl no desarrolla un argumento que la refute. Su autoridad sustituye en la escena a la demostración de la culpa.

La condena colectiva amplía la injusticia. La ayuda de Nob había sido descrita en torno a Ahimelec, mientras la familia completa ha sido convocada y queda ahora incluida en el castigo. El relato no ha probado que todos conozcan la huida o hayan acordado una conspiración.

La afirmación de muerte pertenece a la voz de Saúl. No viene precedida aquí por una palabra de Jehová que ordene ejecutar a los sacerdotes. El cargo del rey no hace que cada sentencia pronunciada por él exprese el juicio divino.

El desarrollo inmediato mostrará que incluso servidores presentes ante Saúl reconocen un límite y no quieren atacar a los sacerdotes de Jehová. Su negativa hace más clara la responsabilidad del rey y de quien sí ejecutará la orden. La maldad no queda disuelta en una obediencia impersonal del sistema.

Exégesis del pasaje

מוֹת תָּמוּת —*mot tamut*, «ciertamente morirás»— combina dos formas del verbo morir para dar fuerza a la sentencia. אַתָּה וְכָל בֵּית אָבִיךָ —*attá vejol bet avíja*— extiende la condena a «ti y toda la casa de tu padre». Esa formulación expresa el alcance de lo que Saúl decide, no una prueba de culpa familiar.

Esperanza ante una condena injusta

Jesucristo, que no cometió pecado, sufrió sin devolver mal por mal y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:21–25. Su entrega es única y salvadora. Tú puedes confiar en el Juez justo sin llamar justa a la sentencia de un poderoso ni buscar venganza por tu propia mano.

---

17 El rey les ordenó a los guardias que estaban a su alrededor: «¡Vuélvanse y maten a los sacerdotes del SEÑOR, porque también ellos apoyan a David! Sabían que estaba huyendo y no me lo comunicaron». Pero los servidores del rey no quisieron extender la mano para atacar a los sacerdotes del SEÑOR.

Los guardias se niegan a ejecutar una orden injusta

Saúl ordena matar a los sacerdotes, pero sus servidores rehúsan atacarlos. La autoridad real encuentra un límite moral incluso entre quienes están a su servicio.

Explicación del versículo

El rey convierte la sentencia en una orden dirigida a sus guardias. Los llama a volverse y matar a los sacerdotes de Jehová. La identidad de las víctimas se repite dentro de la escena, de modo que la gravedad de la acción no queda disimulada.

Saúl ofrece una razón que contradice la defensa de Ahimelec: afirma que sabían que David huía y no se lo comunicaron. El sacerdote acababa de declarar que ignoraba el conflicto. El rey trata como certeza precisamente aquello que no ha demostrado y usa esa certeza para ordenar la muerte.

Los servidores se niegan a extender la mano contra los sacerdotes. El texto no describe una declaración pública larga ni afirma que nunca obedecieran otra orden injusta. Sí muestra una negativa concreta que impide tratar la ejecución como una consecuencia inevitable de estar bajo la autoridad de Saúl.

El cargo de quienes iban a ser atacados da una dimensión religiosa particular a la negativa. Pero la justicia de la escena no depende solamente del oficio: la acusación de conspiración no ha sido probada y se está condenando a personas que han comparecido sin combatir. La orden del rey no cambia la verdad de los hechos.

Exégesis del pasaje

לָרָצִים —*laratsim*, literalmente «a los corredores»— designa aquí a los guardias o servidores próximos al rey. גַּם יָדָם עִם דָּוִד —*gam yadam ʻim David*, «también su mano está con David»— es la acusación de apoyo formulada por Saúl. וְלֹא אָבוּ —*velo avú*, «no quisieron»— expresa la negativa deliberada de sus hombres.

Aplicación

En Hechos 5:27–32, los apóstoles afirman que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres y dan testimonio de Jesús resucitado, Príncipe y Salvador. Tú puedes respetar una autoridad sin colaborar con una acción que viola la voluntad de Dios. La obediencia humana no elimina tu responsabilidad delante de él.

---

18 Entonces el rey le dijo a Doeg: «Vuélvete tú y ataca a los sacerdotes». Doeg, el edomita, se volvió y atacó a los sacerdotes. Aquel día mató a ochenta y cinco hombres que llevaban efod de lino.

Doeg ejecuta la orden que los guardias habían rechazado

El rey se dirige personalmente a Doeg, y este mata a ochenta y cinco sacerdotes. La denuncia desemboca en una violencia que lleva a cabo con su propia participación.

Explicación del versículo

La negativa de los servidores no hace que Saúl abandone la sentencia. Se vuelve a Doeg y le ordena atacar a los sacerdotes. El hombre que informó sobre la visita a Nob pasa ahora de testigo acusador a ejecutor de la orden.

Doeg se vuelve y los ataca. El narrador atribuye la acción de manera explícita, sin ocultarla detrás de una fórmula anónima. La orden procede del rey, y el hombre que la cumple también responde por su decisión. El rechazo previo de los otros servidores muestra que había una posibilidad real de no colaborar.

La cifra se refiere a ochenta y cinco hombres que llevaban efod de lino. Son las víctimas sacerdotales descritas en este momento, no una cuenta completa de todas las muertes que el versículo siguiente extenderá a la ciudad. El texto conserva una distinción entre el ataque a los sacerdotes y la devastación de Nob.

La forma de identificar a los hombres mantiene delante del lector su servicio a Jehová. Nada en el interrogatorio ha demostrado que fueran combatientes alzados contra Saúl. La violencia revela hasta dónde puede llegar un rey que decide tratar toda ayuda a David como un acto de enemistad personal.

Exégesis del pasaje

סֹב אַתָּה —*sov attá*, «vuélvete tú»— dirige la orden a Doeg después de la negativa de otros. שְׁמֹנִים וַחֲמִשָּׁה אִישׁ —*šemonim vajamišší iš*— significa «ochenta y cinco hombres». נֹשֵׂא אֵפוֹד בָּד —*nosé efod bad*— los identifica como portadores del efod de lino.

La denuncia y la violencia

La inscripción del Salmo 52:1–5 recuerda la denuncia de Doeg. Su lenguaje sobre una lengua que trama destrucción permite ver el vínculo entre palabras y daño. La soberanía del juicio de Dios no vuelve inocente al que usa su posición para alimentar una acusación y ejecutar una orden de muerte.

---

19 También hirió a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes: hombres y mujeres, niños y bebés de pecho, bueyes, asnos y ovejas; a todos los hirió a filo de espada.

La violencia se extiende a toda la ciudad sacerdotal

La matanza no termina con los ochenta y cinco sacerdotes. Nob sufre una devastación que alcanza a familias y animales, sin que exista un mandato divino que la autorice.

Explicación del versículo

El relato pasa de los sacerdotes reunidos ante el rey a la ciudad de Nob. La violencia alcanza a hombres, mujeres, niños, lactantes y animales. La enumeración muestra la amplitud del daño y evita reducir la tragedia a una disputa entre autoridades.

No se ha probado una conspiración de la ciudad. Ahimelec había explicado que ignoraba el conflicto, y la narración no describe una fuerza de Nob que atacara a Saúl. La extensión del castigo revela una represalia contra una comunidad ligada a la ayuda que recibió David.

El lenguaje de la devastación puede recordar la enumeración de 1 Samuel 15:1–3. Allí existía un mandato específico sobre Amalec, que Saúl no obedeció íntegramente. Aquí no hay una palabra de Jehová que le ordene destruir a sus sacerdotes. La semejanza verbal acentúa la gravedad de aplicar una violencia total desde la hostilidad del rey.

La muerte de miembros de la casa sacerdotal pertenece también al horizonte de la sentencia anunciada contra la casa de Elí en 1 Samuel 2:30–35. Pero una profecía de juicio no convierte en justo todo acto humano que intervenga en esa historia. 1 Reyes 2:26–27 relacionará expresamente la destitución posterior de Abiatar con aquella palabra. Ninguna de esas relaciones autoriza a Saúl y Doeg a asesinar.

Exégesis del pasaje

נֹב עִיר הַכֹּהֲנִים —*Nov ʻir hakkohanim*— identifica «Nob, la ciudad de los sacerdotes». לְפִי חָרֶב —*lefí járev*, «a filo de espada»— describe la acción mortal. La expresión מֵעוֹלֵל וְעַד יוֹנֵק —*meʻolel veʻad yoneq*— incluye a los pequeños y a quienes todavía maman. El texto no aporta un total de todas las víctimas de la ciudad.

Aplicación

La fidelidad a Dios no garantiza que toda injusticia sea detenida antes de causar daño. 1 Pedro 4:12–19 enseña a quienes sufren por Cristo a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien. Tú puedes llorar la violencia, proteger la vida y esperar la justicia del Señor sin llamar bueno al mal cometido.

Abiatar encuentra refugio junto a David

---

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, llamado Abiatar, escapó y huyó para seguir a David.

Un hijo de Ahimelec escapa de la matanza

Abiatar sobrevive y huye para seguir a David. Su llegada vincula al perseguido con el dolor de la familia sacerdotal y con el servicio que continuará prestando.

Explicación del versículo

Después de la noticia de devastación, el relato identifica a un sobreviviente: Abiatar, hijo de Ahimelec y nieto de Ahitob. Su nombre personal devuelve la atención a una vida concreta dentro de la tragedia. La familia no queda mencionada únicamente como un número de víctimas.

Abiatar escapa y se dirige tras David. El hombre cuya visita había servido de pretexto para la acusación se convierte en el lugar al que acude el hijo del sacerdote muerto. Esa llegada pondrá a David ante las consecuencias de lo ocurrido en Nob.

El texto no explica cómo logró escapar ni por qué no murió con los demás. No debe añadirse que estaba realizando una tarea determinada, que se ocultó en cierto sitio o que conoció antes la orden del rey. La noticia afirma su supervivencia y el destino de su huida.

Su presencia tendrá importancia en la vida de David. 1 Samuel 23:6 lo relacionará con el efod, y las consultas a Jehová acompañarán decisiones posteriores. La supervivencia no borra el sufrimiento ni

garantiza que todas sus decisiones futuras serán acertadas. Su historia seguirá desarrollándose hasta la etapa de Salomón.

Exégesis del pasaje

וַיִּמָּלֵט בֵּן אֶחָד —*vayyimmalét ben ejad*— significa «escapó un hijo», señalando al sobreviviente que el relato seguirá. אֶבְיָתָר —*Evyatar*— es su nombre. וַיִּבְרַח אַחֲרֵי דָוִד —*vayyivraj ajaré David*, «huyó tras David»— expresa su movimiento hacia él.

Ahimelec y la continuidad de Abiatar

El sacerdote que dio pan a David fue Ahimelec; quien ahora huye para seguirlo es su hijo Abiatar. Conservar esa distinción permite leer con claridad las referencias posteriores a ambos. 1 Reyes 2:26–27 recordará que Abiatar compartió las aflicciones de David, aunque finalmente sea retirado del sacerdocio.

---

21 Abiatar le contó a David que Saúl había matado a los sacerdotes del SEÑOR.

David recibe la noticia de la muerte de los sacerdotes

Abiatar comunica la tragedia. Al atribuirla a Saúl, el relato mantiene la responsabilidad del rey que ordenó la ejecución, aunque Doeg haya realizado el ataque.

Explicación del versículo

La llegada de Abiatar no es una visita ordinaria de servicio sacerdotal. Trae la noticia de que Saúl ha matado a los sacerdotes de Jehová. David debe escuchar que la ayuda recibida en Nob ha sido utilizada como motivo para una violencia contra quienes lo atendieron.

El nombre de Saúl en el informe no contradice la participación directa de Doeg narrada antes. El rey pronunció la sentencia, ordenó a los guardias matar y, después de su negativa, encargó a Doeg la ejecución. Dar la orden lo hace responsable del acto que otro lleva a cabo.

La identificación de las víctimas como sacerdotes de Jehová repite el modo en que el capítulo las ha presentado. La tragedia afecta al servicio sagrado de Israel, pero también a las vidas y familias que el texto acaba de enumerar. Su condición religiosa no vuelve menos humano el dolor del sobreviviente.

El informe prepara la respuesta personal de David. Ya no puede considerar la presencia de Doeg en Nob como un detalle sin consecuencias. Lo que había temido se ha realizado y él reconocerá que su propia actuación ha contribuido a exponer a esa casa.

Exégesis del pasaje

וַיַּגֵּד —*vayyaggued*, «comunicó» o «contó»— introduce la noticia que trae Abiatar. הָרַג שָׁאוּל —*harag Šaúl*, «Saúl mató»— atribuye responsabilidad al rey por la matanza ordenada. כֹּהֲנֵי יְהוָה —*kohané YHWH*— mantiene la identidad de los sacerdotes.

Aplicación

La comunidad que pertenece a Jesucristo no está llamada a desentenderse del sufrimiento de sus miembros. 1 Corintios 12:26–27 enseña a compartir ese dolor. Tú puedes escuchar una noticia difícil sin apresurarte a proteger tu propia imagen, y disponerte a cuidar a quien llega herido por lo sucedido.

---

22 David le dijo a Abiatar: «Aquel día, al ver allí a Doeg, el edomita, supe que se lo contaría a Saúl. Yo he causado la muerte de todos los de la familia de tu padre.

David reconoce su parte en las consecuencias

David recuerda que había advertido el peligro de Doeg y reconoce que su actuación en Nob ha ocasionado la muerte de la familia. No desplaza todo el peso de lo sucedido fuera de sí mismo.

Explicación del versículo

La primera respuesta de David vuelve al día de la visita. Había visto allí a Doeg y sabía que informaría a Saúl. El lector comprende ahora que la presencia del servidor real no pasó inadvertida para él, aunque en aquel momento no se narraran sus pensamientos.

David reconoce una responsabilidad grave: ha ocasionado la muerte de los de la casa de Ahimelec. Sus palabras no deben reducirse a una emoción sin fundamento para evitar la dificultad. Su visita, la ayuda recibida y el peligro que no explicó al sacerdote forman parte del camino que Saúl utilizó para acusarlo.

Al mismo tiempo, esa confesión no convierte a David en el único autor moral de la matanza. Saúl ordenó una muerte injusta y Doeg la ejecutó después de que otros se negaran. Reconocer una contribución al peligro no elimina la voluntad culpable de quienes decidieron asesinar.

La respuesta contrasta con la insistencia de Saúl en verse abandonado y atribuir conspiración a todos. David no acusa a Ahimelec de haberlo ayudado imprudentemente ni al sobreviviente de traerle un problema. Acepta que tiene algo de lo que responder y pasará a ofrecer refugio a Abiatar.

Exégesis del pasaje

הַגֵּד יַגִּיד —*haggued yagguíd*, «ciertamente informaría»— intensifica el aviso que David esperaba de Doeg. אָנֹכִי סַבֹּתִי —*anojí sabbóti*— expresa «yo he ocasionado» o «yo he causado». La referencia a נֶפֶשׁ בֵּית אָבִיךָ —*néfeš bet avíja*— pone delante de él las vidas de la casa del padre de Abiatar.

Aplicación

La gracia de Jesucristo permite confesar el pecado sin defender una imagen de perfección. 1 Juan 1:8–9 une la verdad de nuestra condición con el perdón fiel de Dios. Tú puedes reconocer tu responsabilidad con precisión, sin negar el daño ni atribuirte culpas que pertenecen a otros, y responder con acciones de cuidado.

---

23 Quédate conmigo y no tengas miedo. El que busca quitarme la vida también busca quitarte la tuya. Conmigo estarás protegido».

El reconocimiento de responsabilidad se convierte en refugio

David invita a Abiatar a permanecer con él. Ambos enfrentan al mismo perseguidor, y David se compromete a proteger al sobreviviente.

Explicación del versículo

La respuesta no termina en reconocer la tragedia. David pide a Abiatar que se quede con él y no tema. Le ofrece una relación de protección frente al mismo rey que busca quitarles la vida a ambos.

El peligro común explica por qué sus caminos quedan unidos. Saúl ha perseguido a David y ha destruido la casa sacerdotal bajo la acusación de apoyarlo. Abiatar no puede tratar la situación como si fuera un asunto ajeno del que basta distanciarse para recuperar seguridad.

La promesa de David es concreta y humana: estará bajo su cuidado. No declara que el sacerdote nunca sufrirá otra pérdida ni que su presencia vuelva imposible cualquier ataque. David también está huyendo. Su ofrecimiento consiste en hacerse responsable de un refugio compartido dentro de ese peligro.

La llegada de Abiatar dará continuidad al servicio sacerdotal junto a David. La consulta a Jehová y el efod tendrán un lugar en el capítulo siguiente. El relato cierra así una unidad de violencia con una vida preservada y una relación de cuidado, sin hacer que esa continuación borre a quienes han muerto.

Exégesis del pasaje

שְׁבָה אִתִּי —*ševá ittí*, «quédate conmigo»— es la invitación principal. אַל תִּירָא —*al tirá*, «no temas»— responde a la situación de Abiatar. מִשְׁמֶרֶת אַתָּה עִמָּדִי —*mišméret attá ʻimmadí*— comunica que estará protegido o bajo su custodia.

Aplicación

El cuidado del prójimo incluye llevar sus cargas, como pide Gálatas 6:1–2. Tú puedes convertir el reconocimiento de una responsabilidad en ayuda real. La seguridad definitiva, sin embargo, descansa en Jesucristo: Juan 10:27–30 promete vida eterna y el cuidado del Hijo y del Padre. Esa esperanza sostiene el refugio humano sin confundirlo con una garantía absoluta.

Capítulo 23

David rescata a Keila de los filisteos

---

1 Le informaron a David: «Los filisteos están atacando Keila y saqueando las eras».

El perseguido escucha la necesidad de una ciudad

La noticia de un ataque filisteo dirige la atención de David hacia Keila. Aunque él necesita protección, también está ante la necesidad de proteger a otros.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con Abiatar buscando refugio junto a David después de la matanza de Nob. Ahora otra noticia llega al fugitivo: los filisteos atacan Keila y saquean sus eras. La historia amplía la mirada desde la supervivencia del grupo hacia una comunidad amenazada.

Las eras eran lugares donde se trillaba y aventaba el cereal. Atacarlas significaba apropiarse del alimento obtenido con el trabajo de la cosecha. El peligro no afecta solamente a una posición militar: compromete el sustento de los habitantes y la posibilidad de conservar sus provisiones.

David dispone ya de hombres, pero sigue huyendo de Saúl. Intervenir podría añadir un conflicto con fuerzas filisteas a la persecución que su grupo ya soporta. La noticia lo coloca ante una decisión real, que no resolverá simplemente por su fama de guerrero o por el deseo de ganar reconocimiento.

El contraste con Saúl se vuelve significativo. El rey había usado su poder contra sacerdotes que consideraba enemigos; David será llamado a emplear sus fuerzas para salvar una ciudad de Israel. La narración preparará así una acción propia del cuidado del pueblo, aun antes de que David ocupe el trono.

Exégesis del pasaje

נִלְחָמִים בִּקְעִילָה —*niljamim biQeʻilá*— indica que los filisteos están combatiendo contra Keila. שֹׁסִים —*šosim*, «saqueando»— describe la apropiación violenta. הַגָּרָנוֹת —*haggoranot*— designa las eras y sitúa el ataque en torno a un recurso vital para la ciudad.

Aplicación

Jesucristo enseñó que la grandeza se expresa en servir y dio su vida como rescate, según Marcos 10:42–45. Tú puedes recibir su gracia en tu propia necesidad y mantener abierto el corazón hacia la de otros. Haber sufrido no te obliga a desentenderte del prójimo, aunque la forma de ayudar requiera discernimiento.

[2] David consultó al SEÑOR: «¿Debo ir a atacar a estos filisteos?». El SEÑOR le respondió: «Ve, ataca a los filisteos y salva a Keila».

David busca la dirección de Jehová antes de combatir

La consulta recibe una respuesta definida: debe ir contra los filisteos y salvar a Keila. El propósito de la acción es la liberación de la ciudad.

Explicación del versículo

David lleva ante Jehová la decisión abierta por la noticia. Pregunta si debe ir a atacar a esos filisteos. Su capacidad militar y la existencia de una necesidad no lo llevan a actuar como si conociera automáticamente cada paso que debe dar.

La respuesta une una orden y un fin: ir, combatir y salvar a Keila. El ataque no es presentado como una oportunidad para acumular prestigio o asegurar una base contra Saúl. La necesidad de la ciudad da sentido a la misión que Jehová le encomienda.

Esta consulta se distingue de las afirmaciones religiosas de Saúl. Más adelante el rey concluirá por sí mismo que Dios ha entregado a David en sus manos. Aquí el narrador reproduce una pregunta y una respuesta de Jehová, de modo que el lector puede reconocer dónde se atribuye expresamente la dirección divina.

La orden pertenece a una situación concreta de la historia de Israel. No establece que cualquier conflicto emprendido por quien se considera elegido tenga aprobación de Dios. Su alcance es el rescate de Keila frente al ataque que el relato acaba de describir.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁאַל דָּוִד בַּיהוָה —*vayyišal David baYHWH*— significa «David consultó a Jehová». La pregunta הַאֵלֵךְ —*haelej*, «¿debo ir?»— presenta la decisión. וְהוֹשַׁעְתָּ אֶת קְעִילָה —*vehoša‘ta et Qe‘ilá*, «y salvarás a Keila»— declara el resultado al que debe servir su acción.

Aplicación

La dirección cristiana se busca bajo el señorío de Jesucristo y conforme a la Escritura. Jesús enseña que el Espíritu de la verdad guía y lo glorifica, en Juan 16:13–15. Tú puedes pedir sabiduría antes de actuar, sin atribuir autoridad divina a una decisión solo porque te parezca útil o valiente.

[3] Pero los hombres de David le dijeron: «Aquí en Judá ya tenemos miedo. ¡Cuánto más si vamos a Keila contra las filas de los filisteos!».

Los hombres de David expresan el temor que deben afrontar

El grupo considera peligroso salir contra los filisteos cuando ya vive amenazado en Judá. David escuchará esa inquietud y volverá a consultar a Jehová.

Explicación del versículo

La decisión de David afecta a hombres que ya participan de su huida. Ellos expresan el contraste entre el miedo que sienten en Judá y el riesgo añadido de marchar contra las filas filisteas. No están contemplando la batalla desde una posición de seguridad estable.

Su pregunta sigue una lógica de mayor dificultad: si aquí tenemos miedo, cuánto más al ir contra un ejército. La historia los había presentado como un grupo reunido en torno a David, formado por personas en apuros. Su presencia junto a él no significa que todos hayan dejado de sentir vulnerabilidad.

El narrador no los acusa aquí de traición ni describe una rebelión contra su jefe. Presenta la preocupación que David debe atender para conducirlos. La respuesta no será humillarlos por sentir miedo, sino volver a consultar a Jehová y recibir una confirmación de la misión.

El diálogo da profundidad a la obediencia posterior. La ida a Keila no nace de un entusiasmo sin obstáculos. Los hombres conocen razones para temer, y aun así saldrán con David cuando la palabra de Jehová vuelva a afirmar el camino. El valor que el relato mostrará se ejerce en medio de esa conciencia del peligro.

Exégesis del pasaje

פֹּה בִּיהוּדָה יְרֵאִים —*po biYehudá yereim*— expresa «aquí en Judá tenemos miedo». וְאַף כִּי —*veaf ki*, «y cuánto más»— introduce el argumento de una dificultad mayor. מַעַרְכוֹת פְּלִשְׁתִּים —*ma‘arjot pelištim*— identifica las filas organizadas del enemigo que tendrían que enfrentar.

El cuidado de quienes deben actuar

Escuchar el miedo no equivale a abandonar de antemano una responsabilidad. En esta escena permite que la decisión se lleve de nuevo ante Dios. David está aprendiendo a conducir personas cuya obediencia necesita ser sostenida, no simplemente a disponer de una fuerza que nunca formula preguntas.

---

4 David volvió a consultar al SEÑOR, y el SEÑOR le respondió: «Levántate y baja a Keila, porque voy a entregar a los filisteos en tus manos».

La respuesta de Jehová confirma la misión

David vuelve a consultar después de escuchar a sus hombres. Jehová reafirma que debe bajar a Keila y fundamenta la acción en su propia entrega de los filisteos.

Explicación del versículo

La segunda consulta nace dentro del diálogo con los hombres de David. El texto no presenta una búsqueda de otra respuesta más conveniente ni un intento de cambiar la misión. David lleva de nuevo la decisión ante Jehová después de escuchar el temor del grupo.

La respuesta mantiene la dirección anterior: levantarse y bajar a Keila. A esa orden se añade una razón explícita: Jehová entrega a los filisteos en su mano. La confianza no tiene que sostenerse solo en la comparación de fuerzas o en el recuerdo de una victoria pasada.

La repetición da firmeza al siguiente movimiento. El lector sabe que David no marchará simplemente porque haya conseguido imponerse a sus hombres. El rescate de la ciudad corresponde a la dirección divina que ha recibido y que ahora es confirmada frente a la inquietud.

La promesa tiene un destinatario y una batalla concretos. El mismo libro narrará otras situaciones donde David tendrá que consultar de nuevo. Recibir dirección en Keila no lo convierte en alguien que pueda prescindir de Dios en toda decisión futura ni transforma cualquier combate en una victoria garantizada.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹסֶף עוֹד —*vayyósef ‘od*, «volvió de nuevo»— marca la nueva consulta. קוּם רֵד קְעִילָה —*qum red Qe‘ilá*— contiene las órdenes «levántate, baja a Keila». אָנִי נֹתֵן —*aní notén*, «yo estoy entregando»— pone el énfasis en la acción de Jehová.

Aplicación

La confianza en Dios puede fortalecerse al llevarle con sinceridad una decisión difícil. Santiago 1:5–8 llama a pedir sabiduría con fe. Tú puedes buscar esa ayuda por medio de Jesucristo, atendiendo a la Palabra y al

bien de quienes están a tu cuidado, sin convertir la consulta en una búsqueda interminable de permiso para hacer lo que ya deseas.

---

5 David y sus hombres fueron a Keila, lucharon contra los filisteos, se llevaron su ganado y les infligieron una gran derrota. Así David salvó a los habitantes de Keila.

La acción de David libera a los habitantes de Keila

David y sus hombres combaten y derrotan a los filisteos. El narrador resume el resultado desde la vida de quienes estaban siendo atacados.

Explicación del versículo

La respuesta a la dirección recibida es una acción conjunta: David sale con sus hombres, pelea contra los filisteos y les inflige una gran derrota. Los mismos hombres que habían expresado miedo participan ahora en el rescate. El relato no atribuye toda la batalla a un héroe que actúa solo.

La noticia del ganado forma parte del resultado militar. David y sus hombres se llevan los animales de los filisteos. El texto no dice que todo ese ganado hubiese pertenecido antes a Keila, de modo que no debe describirse automáticamente como la devolución de unas reses robadas a la ciudad.

El resumen final es decisivo: David salva a los habitantes de Keila. La victoria se mide dentro del relato por la liberación de una comunidad expuesta al ataque y al saqueo de sus eras. La acción cumple la finalidad que Jehová había señalado en la primera consulta.

Sin embargo, el rescate no resolverá para siempre la seguridad de David. Saúl conocerá su entrada en la ciudad y procurará sitiarlo allí. La narración mostrará que hacer el bien a una comunidad y recibir de ella protección estable son asuntos distintos. David no dejará de necesitar la dirección de Jehová después de la victoria.

Exégesis del pasaje

מִקְנֵיהֶם —*miqnehem*, «su ganado»— se refiere al de los adversarios en el curso de la batalla. מַכָּה גְדוֹלָה —*makká guedolá*, «gran derrota»— caracteriza el alcance militar sin dar una cifra. וַיֹּשַׁע דָּוִד —*vayyoša‘ David*, «David salvó»— retoma el propósito de liberar a Keila.

El significado de salvar en esta escena

La salvación aquí es el rescate de los habitantes frente a un ataque militar. Esa ayuda es real y valiosa, pero tiene su contexto. Jesucristo es nuestro único Salvador del pecado y fundamento de la vida eterna. Distinguir ambos alcances permite honrar el servicio de David sin atribuirle la obra redentora que pertenece al Señor.

---

6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó a donde estaba David en Keila, bajó llevando consigo el efod.

Abiatar conserva el efod en medio de la huida

La noticia sobre Abiatar explica la presencia del instrumento sacerdotal que aparecerá en las consultas. La tragedia de Nob no ha extinguido su servicio junto a David.

Explicación del versículo

El narrador retoma la huida de Abiatar, hijo de Ahimelec, y añade que llevó consigo el efod. La llegada a David había sido contada al final del capítulo anterior. Aquí la información se relaciona con Keila y prepara el papel del sacerdote en lo que sigue.

El efod pertenece al ámbito del servicio sacerdotal. David no lo recibe como un talismán para vencer a Saúl ni como un objeto que responda por sí mismo. En el versículo nueve pedirá a Abiatar que lo acerque antes de dirigirse a Jehová con preguntas concretas.

La ley vincula el efod y el pectoral, y sitúa el Urim y el Tumim en el servicio del juicio delante de Jehová. También presenta a Eleazar consultando por Josué. Estos antecedentes permiten comprender el marco de la consulta sacerdotal sin reconstruir un mecanismo que este relato no detalla.

La noticia es breve y no ofrece una cronología de cada movimiento de Abiatar antes de la batalla. Su función inmediata consiste en explicar que el sacerdote y el efod están presentes junto a David. La dirección divina tendrá continuidad mediante alguien que ha escapado de la violencia ordenada por Saúl.

Exégesis del pasaje

בִּבְרֹחַ אֶבְיָתָר —*bivróaj Evyatar*, «cuando huyó Abiatar»— retoma su salida de Nob. אֵפוֹד —*efod*— nombra el objeto sacerdotal. בְּיָדוֹ —*beyadó*, «en su mano»— indica que lo llevaba consigo. El sujeto de las respuestas posteriores será Jehová, no el objeto.

Relaciones bíblicas

El contexto del efod y el pectoral aparece en Éxodo 28:28–30, y la consulta sacerdotal por el dirigente en Números 27:18–21. Para el creyente, el acceso al Padre tiene su fundamento en Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, según Hebreos 4:14–16. La relación no autoriza trasladar mecánicamente los utensilios de Israel a la práctica de la iglesia.

David consulta al SEÑOR y sale de Keila

---

7 Le informaron a Saúl de que David había entrado en Keila. Saúl dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, porque se ha encerrado al entrar en una ciudad con puertas y cerrojos».

Saúl confunde una oportunidad con la aprobación de Dios

El rey cree que las puertas de Keila han convertido la ciudad en una trampa para David. Su afirmación sobre Dios será contradicha por el desenlace.

Explicación del versículo

Saúl recibe la noticia de que David está en Keila y la interpreta desde el deseo de capturarlo. Una ciudad con puertas y cerrojos ofrece límites que el desierto no tiene. El rey piensa que puede encerrar allí al hombre que busca.

Su primera conclusión es religiosa: Dios lo ha entregado en sus manos. Pero el narrador no presenta esas palabras como respuesta de Jehová. Son la interpretación de Saúl ante una circunstancia que le parece favorable. La entrada de David había ocurrido precisamente por obediencia a la orden de salvar a Keila.

El contraste obliga a distinguir dos voces. Jehová ha dirigido a David para liberar una ciudad; Saúl entiende esa misma presencia como autorización para capturar al libertador. La facilidad que cree ver para realizar su propósito no demuestra que ese propósito sea justo.

La historia responderá a la afirmación del rey. David saldrá antes del sitio y el versículo catorce declarará que Dios no lo entregó en manos de Saúl. La oposición entre esas frases muestra que la persecución no puede ser legitimada invocando a Dios cada vez que aparece una ventaja.

Exégesis del pasaje

נִכַּר —*nikkar*— es una forma difícil, entendida en este contexto como haber puesto a David al alcance de Saúl; la antigua versión griega presenta la imagen de haberlo vendido a sus manos. El sentido de la declaración del rey es claro por la explicación que sigue.

נִסְגַּר —*nisgar*, «se ha encerrado»— expresa su cálculo. דְּלָתַיִם וּבְרִיחַ —*delatáyim uveríaj*— nombra las puertas y el cerrojo de la ciudad.

Aplicación

Una ocasión favorable requiere ser juzgada por la verdad de Dios. Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto de los celos y la ambición. Bajo el señorío de Jesucristo, tú puedes examinar el propósito de lo que quieres hacer, sin tratar cada facilidad como prueba de aprobación divina.

---

8 Saúl convocó a todo el pueblo para la guerra, para bajar a Keila y sitiar a David y a sus hombres.

El poder militar se dirige contra quienes salvaron la ciudad

Saúl convoca fuerzas para sitiar a David y a sus hombres en Keila. La ciudad liberada de los filisteos queda amenazada por el rey de Israel.

Explicación del versículo

La interpretación de Saúl se convierte en una orden de movilización. Convoca al pueblo para la guerra, pero el objetivo descrito no es acudir contra los filisteos que habían saqueado las eras. Quiere bajar a Keila y cercar a David con sus hombres.

La escena invierte la función de la ciudad dentro del capítulo. Al comienzo necesitaba un rescate del enemigo; después de recibirlo puede convertirse en el lugar de un sitio dirigido contra sus libertadores. La hostilidad del rey amenaza con trasladar a la población el conflicto que mantiene con David.

La convocatoria muestra la desproporción de recursos. Saúl dispone de autoridad para movilizar fuerzas, mientras David necesita proteger a su grupo sin quedar encerrado. La entrada en la ciudad no le ha dado una posición segura frente al rey.

El texto no dice que los habitantes hayan pedido ese sitio ni que David esté organizando una guerra contra Saúl desde Keila. La acción procede del rey. Su propósito explica por qué David consultará tanto sobre la llegada de Saúl como sobre la respuesta que la ciudad daría bajo esa presión.

Exégesis del pasaje

וַיִּשָּׁמַע —*vayešamma‘*— expresa la convocatoria o movilización. לַמִּלְחָמָה —*lammiljamá*, «para la guerra»— define el carácter de las fuerzas reunidas. לָצוּר —*latsur*— significa sitiar o cercar. Los destinatarios de esa presión se nombran expresamente: David y sus hombres.

Relación con la autoridad real

El capítulo permite evaluar a los dirigentes por el uso de sus fuerzas. David las empleó para salvar a los habitantes; Saúl pretende emplearlas para capturar al hombre que lo inquieta. La posesión de un cargo o de más recursos no determina por sí sola quién está sirviendo al propósito de Jehová.

---

9 Cuando David supo que Saúl tramaba hacerle daño, le dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod».

La noticia del plan de Saúl lleva a una nueva consulta

David reconoce el peligro y pide a Abiatar que acerque el efod. La respuesta a la amenaza comienza buscando dirección de Jehová.

Explicación del versículo

David se entera de que Saúl trama hacerle daño. La noticia confirma que la llegada a Keila no ha puesto fin a la persecución. Tampoco la victoria reciente permite suponer que toda decisión posterior será evidente sin buscar de nuevo la dirección de Dios.

El sacerdote Abiatar recibe una petición concreta: acercar el efod. La información del versículo seis encuentra aquí su función. El sobreviviente de Nob continúa sirviendo junto al hombre al que su padre había ayudado, aun cuando ambos están expuestos al poder del rey.

David no dirige una represalia contra la población ni convierte inmediatamente la ciudad en una plaza de combate contra Saúl. Primero consultará sobre lo que puede ocurrir. Las preguntas posteriores incluirán tanto el riesgo para su grupo como la posibilidad de que Keila sea destruida por su causa.

La secuencia une información y oración. David escucha una noticia, reconoce la necesidad de actuar y lleva la decisión ante Jehová. La búsqueda de dirección no sustituye la atención a los hechos; permite responder a ellos desde una dependencia distinta del cálculo seguro con que Saúl había hablado.

Exégesis del pasaje

מַחֲרִישׁ הָרָעָה —*majaríš hara‘á*— describe a Saúl tramando el mal contra David. הַגִּישָׁה הָאֵפוֹד —*hagguišá haefod*, «acerca el efod»— es la orden a Abiatar. El relato sitúa la consulta en el servicio sacerdotal, sin atribuir al objeto una voluntad propia.

Aplicación

Por medio de Jesucristo puedes acudir al Padre cuando una noticia cambia tus circunstancias. Hebreos 4:14–16 invita a buscar misericordia y ayuda oportuna. Tú puedes orar con los hechos delante, pidiendo sabiduría para proteger a otros y responder sin precipitarte a la venganza.

---

10 David dijo: «SEÑOR, Dios de Israel, tu servidor ha oído que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por mi causa.

La oración considera también el peligro para Keila

David presenta lo que ha oído y reconoce que la ciudad puede ser atacada por causa de su presencia. Su consulta no se limita a asegurar su propia vida.

Explicación del versículo

David invoca a Jehová como Dios de Israel y se presenta como su servidor. Expone la noticia que ha recibido: Saúl intenta llegar a Keila y destruirla por su causa. La oración conserva la diferencia entre lo que ha oído y la respuesta que necesita conocer de Dios.

La expresión «por mi causa» no significa que David haya atacado a la ciudad o provocado legítimamente un castigo contra ella. Reconoce que la persecución dirigida contra él puede arrastrar a otras personas al peligro. La responsabilidad de querer destruir sigue perteneciendo a Saúl.

El contexto reciente de Nob hace grave esa preocupación. Allí la ayuda prestada a David fue seguida por una matanza ordenada por el rey. El texto no dice que David recuerde explícitamente cada detalle en esta oración, pero el lector conoce lo que puede significar para una comunidad quedar acusada de apoyarlo.

La pregunta se desarrollará en los dos versículos siguientes. David necesita saber si el plan de Saúl avanzará y si puede confiar en la protección de la ciudad. No demanda que quienes han sido rescatados soporten a cualquier precio un sitio por él. Busca una dirección que permita decidir si debe permanecer o salir.

Exégesis del pasaje

יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל —*YHWH Elohé Yisrael*— reconoce al Señor del pueblo al que pertenecen David y Keila. שָׁמֹעַ שָׁמַע —*šamóa‘ šama‘*, «ha oído con certeza»— intensifica el informe recibido. לְשַׁחֵת לָעִיר בַּעֲבוּרִי —*lešajet la‘ir ba‘avurí* — expresa la destrucción de la ciudad «por mi causa».

La responsabilidad de quien es seguido

Dirigir un grupo incluye considerar el daño que una decisión puede trasladar a otros. La oración de David nombra a la ciudad que acaba de salvar, no solo a su propia seguridad. Esa atención prepara una salida que evitará que Keila se convierta en el escenario del enfrentamiento con Saúl.

---

11 ¿Me entregarán los habitantes de Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu servidor? SEÑOR, Dios de Israel, te ruego que se lo comuniques a tu servidor». El SEÑOR respondió: «Bajará».

Jehová responde acerca de la llegada de Saúl

David formula dos preguntas, y la primera respuesta confirma que Saúl bajará. La cuestión de la entrega por parte de Keila será retomada de inmediato.

Explicación del versículo

David pregunta si los habitantes lo entregarán y si Saúl descenderá, conforme al informe recibido. Pide que Jehová se lo comunique a su servidor. La respuesta recogida es breve: bajará. Atiende la segunda cuestión planteada y confirma que el proyecto del rey representa un peligro real.

La secuencia debe seguirse con cuidado. El texto no dice todavía que David haya sido entregado ni que Saúl esté ya dentro de Keila. La respuesta orienta una decisión ante lo que sucedería si permanece en esa situación. Por eso David volverá a preguntar específicamente por la disposición de la ciudad.

La consulta distingue lo que David sabe por informes de lo que Jehová le comunica. No se presenta su temor como una revelación suficiente por sí misma. Su petición reconoce que necesita una palabra que aclare el curso del peligro.

La llegada no se realizará finalmente como Saúl la está preparando, porque David saldrá y el rey desistirá. El versículo trece no desmiente la respuesta divina: narra la acción tomada al recibir la advertencia y el cambio de circunstancias que esa acción produce.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלֵי קְעִילָה —*ba‘alé Qe‘ilá*— designa a los habitantes responsables o dirigentes de Keila, no a una divinidad llamada Baal. הַגֵּד נָא לְעַבְדְּךָ —*haggued na le‘avdejá*— significa «comunícalo, por favor, a tu servidor». יֵרֵד —*yeréd*, «bajará»— es la respuesta sobre Saúl.

El alcance de la advertencia

La revelación tiene una finalidad práctica dentro de la narración: permite que David responda antes de que llegue el sitio. La forma de la respuesta no enseña que toda palabra sobre el futuro deba entenderse sin atender a las preguntas y a las condiciones del relato en que aparece.

---

12 David preguntó: «¿Nos entregarán los habitantes de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?». El SEÑOR respondió: «Los entregarán».

El rescate recibido no asegura la lealtad futura de Keila

Jehová comunica que la ciudad entregaría a David y a sus hombres. La advertencia permite que salgan antes de quedar a merced del rey.

Explicación del versículo

David vuelve a la pregunta que aún no ha sido contestada: si los habitantes los entregarán en manos de Saúl. Ahora incluye expresamente a sus hombres. La decisión no afecta solo a quien ha sido ungido, sino también a quienes lo acompañaron para salvar la ciudad.

La respuesta es afirmativa. El pueblo beneficiado por la victoria no constituye una protección segura frente a la presión del rey. El relato no reproduce una reunión de los dirigentes ni explica todos sus motivos. El posible temor a sufrir como Nob resulta comprensible como contexto, pero no debe presentarse como un pensamiento que el texto haya registrado de ellos.

La afirmación se entiende respecto a la situación consultada: David y su grupo dentro de Keila ante la llegada de Saúl. El versículo siguiente mostrará que salen y que el rey deja de realizar la expedición. Jehová conoce lo que harían los habitantes bajo aquellas condiciones y comunica una advertencia para que David actúe.

No se narra una entrega consumada ni se afirma que Dios haya recibido información equivocada. Tampoco se trata de una conjetura humana del fugitivo. La verdad de la respuesta se conserva al leerla en relación con la pregunta y con la salida que evita el desenlace anunciado.

Exégesis del pasaje

הַיַסְגִּירוּ —*hayasguíru*, «¿entregarán?»— procede del verbo relacionado con cerrar o poner en poder de otro. אֹתִי וְאֶת אֲנָשַׁי —*otí veet anašay*— significa «a mí y a mis hombres». La respuesta יַסְגִּירוּ —*yasguíru*, «entregarán»— confirma el peligro de permanecer.

Aplicación

Jesús rechazó poner a prueba a Dios mediante una exposición deliberada al peligro, en Mateo 4:5–7. Tú puedes confiar en el cuidado del Padre y responder a una advertencia con prudencia. La fe en Jesucristo no exige quedarte donde ya sabes que una amenaza puede alcanzarte.

---

13 David y sus hombres, unos seiscientos, se levantaron y salieron de Keila. Anduvieron de un lugar a otro. Cuando Saúl supo que David había escapado de Keila, desistió de salir.

La advertencia conduce a una salida que evita el sitio

David y sus hombres dejan Keila. Al enterarse, Saúl suspende la expedición que había preparado contra ellos.

Explicación del versículo

La respuesta a la consulta es un movimiento: David se levanta con sus hombres y sale de la ciudad. No se queda esperando que las respuestas de Jehová se realicen como una captura inevitable. Ha recibido la información necesaria para evitar el peligro que le ha sido revelado.

El grupo cuenta ahora con unos seiscientos hombres. En 1 Samuel 22:2 se habían reunido unos cuatrocientos. La diferencia muestra un crecimiento durante la huida, aunque el relato no describe cada incorporación ni proporciona una lista de los nuevos compañeros.

Fuera de Keila, andan de un lugar a otro. Renuncian a la estabilidad que podría ofrecer una ciudad para conservar la libertad de movimiento. La salida protege al grupo y quita a Saúl el objetivo inmediato de un sitio que también habría puesto en peligro a los habitantes.

Cuando el rey recibe la noticia, desiste de salir. El cambio confirma cómo deben leerse las respuestas anteriores: Jehová comunicó lo que ocurriría si David permanecía expuesto a la situación consultada. La decisión tomada bajo esa dirección cambia las circunstancias. Saúl no realiza la bajada que había planeado porque ya no encuentra allí al hombre que busca.

Exégesis del pasaje

כְּשֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ —*kešeš meot iš*— significa «unos seiscientos hombres». בַּאֲשֶׁר יִתְהַלָּכוּ —*baašer yithalláju*— forma parte de la expresión de moverse adonde podían ir. וַיֶּחְדַּל לָצֵאת —*vayyejdal latset*, «dejó de salir»— describe la suspensión de la expedición de Saúl.

Una respuesta activa a la dirección recibida

La consulta no vuelve innecesaria la prudencia: la hace posible. David no trata su elección como permiso para ignorar una amenaza conocida. Tú puedes aprender a recibir la ayuda de Dios también mediante decisiones que te apartan de un peligro, sin exigir que la fe se demuestre permaneciendo inmóvil ante él.

Jonatán fortalece a David durante la persecución

---

14 David permanecía en los refugios del desierto y en la región montañosa del desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

La búsqueda de Saúl no determina el desenlace

David vive en refugios del desierto mientras el rey lo persigue. El narrador atribuye su preservación a que Dios no lo entrega en manos de Saúl.

Explicación del versículo

Después de salir de Keila, David permanece en refugios de la región montañosa del desierto de Zif. El cambio de lugar evita el sitio, pero no termina la persecución. El rey continúa buscándolo de manera persistente.

La frase final interpreta lo que sucede: Dios no lo entrega en sus manos. Así se responde expresamente a la afirmación de Saúl en el versículo siete, cuando había considerado la entrada en Keila una entrega divina. El narrador distingue la interpretación del perseguidor del cuidado real de Dios sobre el perseguido.

La protección se desarrolla en medio de desplazamientos, escondites e información recibida. David no aparece fuera de todo riesgo ni instalado cómodamente mientras Saúl fracasa. La compañía de Dios se manifiesta en la continuidad de su vida dentro de una situación difícil.

Esta preservación pertenece al camino de David hacia el reinado que Jehová le ha destinado. La narración no promete que todos los fieles evitarán siempre una captura. La Escritura contará también sufrimientos de personas que sirven a Dios y no reciben una liberación inmediata. La afirmación concreta aquí sostiene el contraste con el propósito de Saúl.

Exégesis del pasaje

בַּמְּצָדוֹת —*bammetsadot*— designa refugios o posiciones fuertes. כָּל הַיָּמִים —*kol hayyamim*, «todos los días»— expresa la persistencia de la búsqueda. וְלֹא נְתָנוֹ אֱלֹהִים בְּיָדוֹ —*velo netanó Elohim beyadó*— declara que «Dios no lo entregó en su mano».

Aplicación

La fe encuentra su fundamento en Dios, no en una regla de bienestar visible. Hebreos 11:32–40 recuerda tanto liberaciones como sufrimientos de los fieles. Tú puedes confiar en Jesucristo durante la presión sin concluir que el peligro demuestra abandono o que toda preservación tendrá la misma forma.

---

15 David se dio cuenta de que Saúl había salido para quitarle la vida. David estaba en Hores, en el desierto de Zif.

David reconoce la continuidad de la amenaza

En Hores, dentro del desierto de Zif, David sabe que Saúl ha salido para matarlo. Ese conocimiento prepara la visita que lo fortalecerá en Dios.

Explicación del versículo

La noticia acerca de Saúl mantiene el peligro en primer plano. La salida de Keila había suspendido una expedición concreta, pero el rey ha vuelto a buscar la vida de David. La narración evita que el lector confunda una liberación anterior con el fin definitivo del conflicto.

David se da cuenta de la intención del rey mientras permanece en Hores. El texto no exige imaginar que lo esté viendo físicamente desde su escondite. El verbo puede expresar que reconoce lo que ocurre y comprende la finalidad de la nueva salida.

La identificación del lugar prepara el encuentro con Jonatán. El hijo de Saúl llegará allí por un propósito diferente del de su padre: uno busca quitarle la vida, mientras el otro procura fortalecerlo en Dios. La proximidad de estas dos noticias da fuerza al contraste.

El capítulo no describe en este versículo una reacción detallada de David ni un discurso de desesperación. Sí presenta las circunstancias en que la ayuda del amigo tendrá sentido. Conocer el cuidado de Dios no lo vuelve incapaz de necesitar ánimo; la persecución sostenida sigue siendo una carga real.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְא —*vayyar*, «vio»— se entiende aquí como percibir o darse cuenta. לְבַקֵּשׁ אֶת נַפְשׁוֹ —*levaqqéš et nafšó*, «buscar su vida»— expresa el propósito de matarlo. בַּחֹרֶשָׁה —*bajorešá*— identifica Hores; el término se relaciona con una zona arbolada o altura boscosa, de donde procede también la traducción «en el bosque».

La necesidad de compañía fiel

La presencia de un peligro conocido no impide recibir ayuda de otra persona. El versículo siguiente no cambiará primero la posición de Saúl, sino que mostrará a Jonatán acercándose a David. La fortaleza interior y la preservación de la vida aparecen como dimensiones relacionadas del cuidado de Dios.

---

16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a donde estaba David en Hores, y lo fortaleció en Dios.

Una amistad que dirige la confianza hacia Dios

Jonatán busca a David y fortalece su ánimo en Dios. Su ayuda no consiste en ocupar el lugar del Señor, sino en sostener la confianza del amigo perseguido.

Explicación del versículo

Jonatán toma la iniciativa: se levanta y va a Hores. La amistad ha sobrevivido a la separación del capítulo veinte y a la hostilidad de Saúl. Ser hijo del perseguidor no lo lleva a compartir su propósito ni a evitar a quien podría hacerle perder una ventaja dinástica.

El narrador resume la visita mediante una afirmación decisiva: fortalece a David en Dios. No se trata simplemente de distraerlo del problema o de elogiar sus capacidades. Las palabras siguientes mirarán a la preservación de su vida y al futuro reinado, en vez de dejar que la voluntad de Saúl defina todo su horizonte.

La visita tiene un costo de lealtad. Jonatán ya había sido insultado y atacado por defender a David. Ahora continúa ayudándolo. El pacto se reconoce en una presencia concreta, especialmente valiosa cuando otros lugares no ofrecen la seguridad que David necesita.

El texto no describe que Jonatán lleve un ejército, entregue armas o resuelva materialmente toda la persecución. Su contribución en este encuentro es real aunque no transforme de inmediato las

circunstancias. Acompañar y hablar de modo que otro vuelva a descansar en Dios también forma parte de una ayuda fiel.

Exégesis del pasaje

וַיְחַזֵּק אֶת יָדוֹ בֵּאלֹהִים —*vayejazzéq et yadó beElohim*— significa literalmente que «fortaleció su mano en Dios». La mano expresa aquí la capacidad de mantenerse firme y actuar. La fortaleza no se atribuye a Jonatán como fuente última: el complemento «en Dios» señala hacia quién dirige la confianza de David.

Aplicación

En 1 Tesalonicenses 5:9–11, el ánimo mutuo se funda en la salvación y la vida recibidas por Jesucristo, que murió por nosotros. Tú puedes acompañar a alguien sin prometer controlar su situación. Recordar con verdad al Salvador y permanecer cerca puede fortalecer su fe en medio de una prueba que todavía continúa.

---

17 Le dijo: «No tengas miedo. La mano de mi padre Saúl no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré el segundo después de ti. Mi padre Saúl también lo sabe».

Jonatán reconoce el futuro de David sin aferrarse al primer lugar

El amigo afirma que David reinará sobre Israel y expresa su disposición a estar después de él. Su confianza en el propósito de Dios contrasta con la resistencia de Saúl.

Explicación del versículo

Jonatán llama a David a no temer y afirma que la mano de su padre no lo alcanzará. No niega que exista persecución: ha ido precisamente a donde se encuentra el perseguido. Su palabra de ánimo mira más allá de la capacidad inmediata de Saúl hacia el futuro que reconoce para David.

La afirmación de que David reinará expresa con claridad lo que ya se insinuaba en los pactos anteriores. Jonatán, hijo del rey, no trata ese futuro como una afrenta que deba impedir. Se imagina a su lado en un segundo lugar, dispuesto a aceptar una posición subordinada.

El relato posterior exige distinguir la esperanza de Jonatán de una promesa divina que garantice cada detalle de su propia vida. David llegará a reinar, como cuenta 2 Samuel 5:1–5. Pero Jonatán morirá en la batalla de Gilboa, según 1 Samuel 31:1–2, y no ocupará aquel puesto junto a él.

La última frase atribuye a Saúl conocimiento del destino de David. Más adelante el rey mismo lo reconocerá en 1 Samuel 24:20. Ese conocimiento no lo ha conducido todavía a rendirse a la voluntad de Jehová. Padre e hijo pueden reconocer un mismo horizonte y responder de maneras moralmente opuestas.

Exégesis del pasaje

יַד שָׁאוּל אָבִי —*yad Šaúl aví*, «la mano de Saúl, mi padre»— representa su poder para capturar. תִּמְלֹךְ עַל יִשְׂרָאֵל —*timloj ʻal Yisrael*— significa «reinarás sobre Israel». לְמִשְׁנֶה —*lemišné*, «como segundo»— expresa el lugar que Jonatán espera ocupar.

El valor de su lealtad

La disposición de Jonatán tiene valor aunque su expectativa personal no llegue a realizarse. Su amistad no depende de asegurar el trono para sí. La fe en Dios puede convivir con planes humanos cuyo cumplimiento no conocemos; el centro de la confianza debe permanecer en el Señor, no en que todas nuestras expectativas se conviertan en promesas suyas.

---

18 Los dos hicieron un pacto delante del SEÑOR. David se quedó en Hores, y Jonatán regresó a su casa.

El pacto permanece cuando los amigos vuelven a separarse

David y Jonatán confirman su lealtad delante de Jehová. Después siguen caminos distintos, sin que esa separación cancele el compromiso.

Explicación del versículo

La visita culmina con un pacto delante de Jehová. El relato no presenta un cambio de bando de Jonatán hacia la hostilidad de su padre. Confirma la relación que ha sostenido desde el comienzo de la amistad y que volvió a comprometer durante la despedida anterior.

El pacto debe leerse junto con 1 Samuel 20:13–17, donde la lealtad alcanzaba a la vida y a la familia de los amigos. Aquí no se reproducen nuevas cláusulas. La mención solemne basta para reconocer que lo prometido sigue teniendo fuerza en un momento de persecución prolongada.

Después David permanece en Hores y Jonatán vuelve a su casa. La amistad no exige que ambos compartan todos los movimientos del grupo fugitivo. Sus posiciones siguen siendo distintas, pero la lealtad de Jonatán ha tenido una expresión concreta al buscar a David y fortalecerlo en Dios.

Este es el último encuentro entre ellos que la narración describe. No se ofrece aquí una profecía de muerte ni se cuenta que sepan todos los detalles de lo que vendrá. El lector, al conocer después la muerte de Jonatán, podrá apreciar el peso de una fidelidad que no llegará a expresarse mediante un cargo junto al nuevo rey.

Exégesis del pasaje

וַיִּכְרְתוּ שְׁנֵיהֶם בְּרִית —*vayyijretu šenehem berit*— significa «los dos hicieron un pacto». לִפְנֵי יְהוָה —*lifné YHWH*, «delante de Jehová»— sitúa su compromiso bajo la autoridad de Dios. Los verbos finales distinguen permanecer en Hores de regresar a la casa, sin presentar esos movimientos como una ruptura.

Aplicación

Jesús manda un amor que se aprende de su entrega, según Juan 15:12–15. Su obra salvadora sostiene la fidelidad de sus discípulos. Tú puedes conservar el bien prometido a otra persona aunque cambie la cercanía cotidiana, sin reducir la amistad a la utilidad de compartir siempre la misma posición o el mismo camino.

Los de Zif ayudan a Saúl a perseguir a David

---

19 Los de Zif subieron a Gabaa para decirle a Saúl: «¿No está David escondido entre nosotros, en los refugios de Hores, en la colina de Haquila, al sur de Jesimón?

El escondite de David es denunciado ante el rey

Los de Zif van a Gabaa e informan de la presencia de David. La visita transforma su conocimiento del terreno en una ayuda para la persecución.

Explicación del versículo

Después del encuentro con Jonatán, la narración presenta otro movimiento hacia Saúl. Los de Zif suben a Gabaa para decir dónde está David. Su conocimiento de los refugios puede dar al rey una ventaja que la búsqueda prolongada no le había proporcionado.

La forma de pregunta no expresa una duda neutral. Introduce una noticia que quieren poner a disposición de Saúl, y el versículo siguiente añadirá el ofrecimiento de entregarlo. El propósito de la visita se entiende por ambas frases juntas.

Los lugares nombrados sitúan el escondite en la región ya mencionada: Hores, la colina de Haquila y Jesimón. La precisión hace que el informe resulte útil para una persecución. No se da un plano de las cuevas ni una distancia exacta que deba añadirse a la descripción.

El contraste con Jonatán es marcado. Él conoció la situación de David y acudió para fortalecerlo en Dios; estos informantes utilizan lo que saben para ponerlo al alcance del rey. La misma posibilidad de acercarse a un hombre vulnerable puede servir para sostener su vida o para amenazarla.

Exégesis del pasaje

זִפִּים —*zifim*— identifica a los de Zif. מִסְתַּתֵּר עִמָּנוּ —*mistattér ʻimmanu*, «se esconde entre nosotros»— afirma su presencia en el área que conocen. מִימִין הַיְשִׁימוֹן —*mimín hayešimón*, literalmente «a la derecha de Jesimón»— se entiende como «al sur», conforme a la orientación hacia el este.

Relaciones bíblicas

La inscripción de Salmo 54:1–4 recuerda a los zifeos informando a Saúl de que David está escondido en su tierra. El canto responde dirigiendo la confianza al Dios que sostiene su vida. 1 Samuel 26:1–4 narrará otra denuncia de los de Zif dentro de la persecución.

---

20 Ahora, oh rey, baja cuando lo desees. Nosotros nos encargaremos de entregarlo en manos del rey».

Los informantes ofrecen colaborar en la captura

Los de Zif invitan a Saúl a bajar cuando quiera y asumen la tarea de entregar a David. La noticia del escondite se convierte en una oferta activa de ayuda al perseguidor.

Explicación del versículo

La visita no termina en comunicar un lugar. Los informantes llaman al rey a venir conforme a su deseo y se comprometen a poner a David en sus manos. Reconocen lo que Saúl quiere y ofrecen su participación para conseguirlo.

El lenguaje de disponibilidad contrasta con la situación de David. Él permanece en refugios porque busca preservar su vida; ellos se presentan como quienes pueden facilitar su entrega. El texto no registra una culpa nueva de David que cambie la naturaleza de la persecución.

No se explica aquí si actúan por temor, por esperanza de recompensa o por una convicción sobre Saúl. La oferta misma basta para establecer su papel. Añadir un motivo único para todos los de Zif reduciría a una explicación no narrada una conducta que el texto muestra de forma concreta.

El rey recibirá la promesa con una bendición y pedirá más información. Así, la relación pasa del conocimiento local a la coordinación de una búsqueda. La persecución no depende solamente de las fuerzas de Saúl: también se alimenta de la colaboración de quienes conocen los lugares donde David se oculta.

Exégesis del pasaje

לְכָל אַוַּת נַפְשְׁךָ —*lejol avvat nafšejá*— expresa «conforme a todo tu deseo». רֵד —*red*, «baja»— es la invitación al rey. וְלָנוּ הַסְגִּירוֹ —*velanu hasguiró*, «y a nosotros corresponde entregarlo»— presenta el compromiso que asumen.

Aplicación

El deseo de una autoridad no basta para convertir una colaboración en justa. Jesús manda amar incluso al enemigo y reflejar la misericordia del Padre en Mateo 5:43–48. Tú puedes examinar a qué propósito sirve la información que compartes, sin confundir ser útil para alguien poderoso con hacer el bien delante de Dios.

21 Saúl respondió: «Que el SEÑOR los bendiga, porque han tenido compasión de mí.

Saúl llama compasión a la ayuda que recibe para perseguir

El rey invoca la bendición de Jehová sobre los informantes. Interpreta su colaboración como una atención a su propia necesidad, aunque el propósito siga siendo capturar a David.

Explicación del versículo

Saúl responde favorablemente a la oferta de los de Zif. Les desea bendición de parte de Jehová y explica su gratitud: han tenido compasión de él. La frase presenta al rey como la persona necesitada de cuidado dentro del conflicto.

Su reacción retoma la queja del capítulo anterior, cuando decía que ninguno de sus servidores se compadecía de él. Ahora encuentra en los informantes la respuesta que buscaba. La ayuda para localizar a David le parece una prueba de lealtad y afecto hacia su propia persona.

El narrador conserva la distancia entre esa valoración y la verdad del conflicto. David no ha sido presentado preparando una emboscada contra el rey. Ha salvado una ciudad y ha salido para evitar un sitio. Llamar compasión a la colaboración no convierte su captura en un acto de justicia.

La invocación de Jehová pertenece a las palabras de Saúl. El capítulo ya ha mostrado su afirmación de que Dios entregó a David y la corrección que el desenlace dio a esa seguridad. El lector debe evaluar también esta bendición desde lo que Dios ha revelado y desde el propósito al que sirve.

Exégesis del pasaje

בְּרוּכִים אַתֶּם לַיהוָה —*berujim attem laYHWH*— expresa «benditos sean de Jehová». חְמַלְתֶּם עָלָי —*jamaltem ʻalay*, «han tenido compasión de mí»— da la razón de su agradecimiento. El objeto de esa compasión, tal como la presenta el rey, es él mismo.

Relación con el discurso de Saúl

En 1 Samuel 22:7–8, Saúl había unido las ventajas que ofrecía a sus hombres con la acusación de que lo abandonaban. La respuesta a los de Zif continúa ese modo de medir la lealtad. La compasión verdadera debe ser examinada por el bien que procura, no únicamente por la satisfacción de quien recibe apoyo.

22 Vayan y asegúrense mejor. Averigüen y vean por dónde anda y quién lo ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto.

El rey exige observación precisa antes de avanzar

Saúl pide que se comprueben los movimientos de David y quién lo ha visto. Su confianza en capturarlo se combina con una búsqueda minuciosa.

Explicación del versículo

Después de agradecer la oferta, Saúl manda a los informantes volver y asegurarse mejor. Quiere conocer por dónde anda David y quién puede confirmar haberlo visto. La persecución adopta una forma organizada de observación y verificación del terreno.

La exigencia de precisión muestra que el rey no considera suficiente una noticia general sobre la región. David se mueve entre refugios y ha escapado de intentos anteriores. Para alcanzarlo, Saúl necesita saber dónde se encuentra realmente, no solo dónde estuvo.

La razón que ofrece es que le han dicho que David es muy astuto. El texto no identifica a la persona que se lo comunicó ni presenta ese juicio como una nueva palabra de Dios. Es la valoración que el rey recibe y usa para justificar una búsqueda más cuidadosa.

La atención a los hechos, considerada en sí misma, puede ser una conducta prudente; aquí está subordinada a un propósito injusto. Por eso la meticulosidad no vuelve buena la persecución. El relato permite ver que una acción puede estar bien organizada y, aun así, servir a una intención que se resiste a la voluntad de Jehová.

Exégesis del pasaje

הָכִינוּ עוֹד —*hajinu ʻod*— pide asegurar o comprobar mejor. אֲשֶׁר תִּהְיֶה רַגְלוֹ —*ašer tihyé ragló*, «donde esté su pie»— describe los lugares por donde se mueve. עָרוֹם יַעֲרֹם —*ʻarom yaʻrim*— intensifica la idea de actuar con astucia que Saúl atribuye a David.

Prudencia y propósito

La sabiduría bíblica enseña a considerar los pasos y no creer todo sin examen, en Proverbios 14:15–16. Ese examen también debe alcanzar el fin buscado. Tú puedes pedir al Señor Jesucristo discernimiento para no usar una capacidad de investigar o planificar al servicio del resentimiento.

---

23 Vean y averigüen todos los escondites donde se oculta. Luego vuelvan a mí con información segura, y yo iré con ustedes. Si está en el país, lo buscaré entre todos los clanes de Judá».

Saúl prepara una búsqueda extensa en Judá

El rey solicita un informe seguro de todos los escondites. Promete acompañar a los informantes y buscar a David entre los clanes de Judá.

Explicación del versículo

La instrucción amplía la observación del versículo anterior. Los de Zif deben averiguar los lugares donde David se oculta y regresar con información firme. Saúl quiere reducir las posibilidades de que vuelva a escapar mediante un cambio de refugio.

El rey se compromete a ir con ellos. No delega toda la persecución para permanecer al margen de su resultado. La ayuda local y la autoridad militar quedarán unidas cuando tenga un informe que considere suficiente.

La referencia a los clanes de Judá expresa la amplitud de la búsqueda que está dispuesto a realizar. No se da un número total de grupos ni una cifra de soldados para esta expedición. El texto presenta su determinación de no dejar a David en paz si sigue dentro del territorio.

El propósito de Saúl contrasta con la palabra que el narrador ya ha dado: Dios no ha entregado a David en su mano. La búsqueda podrá acercarse mucho a la captura, pero su intensidad no decidirá por sí sola el desenlace. El episodio final del capítulo pondrá esa tensión ante el lector.

Exégesis del pasaje

הַמַּחֲבֹאִים —*hammajavoim*— designa los escondites. אֶל נָכוֹן —*el najon*— expresa aquí volver con algo firme o comprobado, de donde procede «con información segura». אַלְפֵי יְהוּדָה —*alfé Yehudá*— puede designar los grupos o clanes de Judá; la palabra relacionada con mil funciona también para una unidad de organización del pueblo.

La persecución dentro de la tierra propia

David ha vuelto a Judá conforme a la instrucción de Gad, pero ese regreso no ha eliminado la hostilidad del rey. El relato une obediencia y peligro sin concluir que una deba negar al otro. La seguridad última de David no descansa en que Saúl carezca de recursos para buscarlo.

24 Ellos se levantaron y fueron a Zif antes que Saúl. David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur de Jesimón.

La persecución se desplaza hacia el desierto de Maón

Los informantes regresan a Zif antes que Saúl, mientras David y sus hombres se encuentran en Maón. La narración dispone los movimientos que desembocarán en el cerco.

Explicación del versículo

Los de Zif parten después de recibir las instrucciones. Se adelantan al rey para continuar la tarea acordada. Su salida muestra que la oferta de ayuda se convierte en una actividad de búsqueda y conocimiento del terreno.

El narrador sitúa entretanto a David y a sus hombres en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur de Jesimón. La indicación mantiene la continuidad de sus desplazamientos. No están establecidos de manera fija en un único escondite que Saúl pueda visitar sin obtener noticias nuevas.

La mención del Arabá y de Jesimón cumple una función geográfica dentro del relato. Describe una región abierta y desértica en el entorno de Maón. No obliga a trasladar la escena a otro episodio de las llanuras del Jordán cada vez que aparece la palabra Arabá en la Biblia.

El versículo prepara la proximidad del perseguidor y los perseguidos. El espacio que antes servía como refugio se convertirá en el terreno donde ambos rodean lados distintos de un monte. La preservación de David no dependerá simplemente de permanecer siempre lejos o de que nadie conozca su paradero.

Exégesis del pasaje

לִפְנֵי שָׁאוּל —*lifné Šaúl*— significa aquí «antes que Saúl», en el movimiento de los informantes. בְּמִדְבַּר מָעוֹן —*bemidbar Maʻon*— sitúa a David en el desierto de Maón. אֶל יְמִין הַיְשִׁימוֹן —*el yemín hayešimón*— expresa la ubicación al sur de Jesimón.

El avance del episodio

La escena prepara un peligro creciente mediante movimientos concretos, no mediante una noticia nueva sobre la culpa de David. Saúl persigue, los informantes ayudan y David continúa buscando refugio. El contraste entre esas acciones y el cuidado de Dios dará sentido al desenlace que se aproxima.

25 Saúl y sus hombres fueron a buscarlo. Cuando se lo avisaron a David, bajó a la peña y permaneció en el desierto de Maón. Saúl se enteró y persiguió a David en el desierto de Maón.

David se mueve ante la noticia de la búsqueda

El avance de Saúl llega a oídos de David y provoca un nuevo desplazamiento. La persecución continúa dentro del desierto de Maón.

Explicación del versículo

Saúl sale con sus hombres para buscar a David. La colaboración de los informantes ha pasado a una acción del rey sobre el terreno. La amenaza ya no aparece solamente como un plan comunicado en Gabaa.

Alguien avisa a David, y él baja a la peña. El relato no identifica a quien transmite la noticia. Su intervención basta para mostrar que el perseguido tampoco está completamente aislado de la información que necesita para actuar.

La peña es un lugar concreto dentro del movimiento de la huida. El texto no describe una roca que se abra ni atribuye al terreno un poder milagroso. David procura un refugio y continúa en Maón, mientras Saúl recibe a su vez información y lo persigue allí.

La sucesión de noticias y desplazamientos hace que la distancia entre ambos se reduzca. Saber que Saúl viene no elimina por sí solo la amenaza; permite reaccionar a ella. La escena siguiente mostrará que, aun moviéndose con urgencia, David puede quedar cerca de ser rodeado. El capítulo mantiene el peligro real al mismo tiempo que ha afirmado el cuidado de Dios.

Exégesis del pasaje

וַיַּגִּדוּ לְדָוִד —*vayyagguídu leDavid*— significa «se lo comunicaron a David». וַיֵּרֶד הַסֶּלַע —*vayyéred hasséla‘*— describe su descenso hacia la peña en la lectura conservada. וַיִּרְדֹּף אַחֲרֵי דָוִד —*vayyirdof ajaré David*— afirma que Saúl continúa persiguiéndolo.

La información dentro de la preservación

El relato ya ha mostrado el valor de un aviso mediante Jonatán, Mical y la noticia del sitio de Keila. Aquí vuelve a aparecer una comunicación que permite actuar. La confianza en Jehová acompaña el uso de una ayuda concreta; no obliga a permanecer ignorante de los movimientos del perseguidor.

---

26 Saúl iba por un lado del monte, y David y sus hombres por el otro. David se apresuraba para escapar de Saúl, mientras Saúl y sus hombres rodeaban a David y a sus hombres para capturarlos.

La persecución se acerca a la captura

Los grupos avanzan por lados distintos del monte. David intenta escapar con urgencia mientras Saúl y sus hombres procuran cerrar el cerco.

Explicación del versículo

La narración presenta a Saúl por un lado del monte y a David con sus hombres por el otro. El terreno los separa, pero no asegura que los perseguidos puedan mantener la distancia. La acción se concentra en una proximidad que vuelve más urgente la salida.

David se apresura para escapar. El texto no lo describe tranquilo porque conoce su destino futuro ni lo acusa por moverse con urgencia. La elección de Dios para el reinado no convierte el peligro presente en una apariencia sin consecuencias.

Al mismo tiempo, Saúl y sus hombres van rodeando a David y a su grupo para capturarlos. El propósito del movimiento se expresa claramente. La búsqueda minuciosa de los versículos anteriores parece acercarse al resultado que el rey desea.

El relato alcanza aquí su mayor tensión. No informa de una derrota de las tropas de Saúl por parte de los hombres de David. Tampoco describe una brecha que el propio David abra mediante combate. La salida llegará por una noticia exterior que obligará al rey a cambiar de objetivo.

Exégesis del pasaje

מִצַּד הָהָר —*mitstsad hahar*— sitúa la marcha a un lado del monte, en contraste con el otro grupo. נֶחְפָּז —*nejpaz*, «apresurado»— expresa la urgencia de David. עֹטְרִים —*‘oterim*, «rodeaban»— y לְתָפְשָׂם —*letofsam*, «para capturarlos»— describen el cerco y su finalidad.

Aplicación

Puedes confiar en Jesucristo sin negar el peso de una situación difícil. Romanos 8:31–39 funda la seguridad en el Hijo que murió, resucitó e intercede, y afirma que el peligro no separa al creyente de su amor. Esa esperanza sostiene la acción prudente; no exige fingir que la amenaza carece de gravedad.

---

27 Entonces llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «¡Ven de prisa! ¡Los filisteos han invadido el país!».

Una noticia urgente cambia la prioridad de Saúl

Un mensajero informa de una invasión filistea. La persecución de David queda interrumpida por una amenaza contra el país que el rey debe atender.

Explicación del versículo

Cuando el cerco está cerca de cerrarse, llega un mensajero con una orden urgente de movimiento. Los filisteos han irrumpido en el país y Saúl debe acudir. La noticia introduce en la escena un conflicto que no procede del grupo de David.

El rey tiene una responsabilidad hacia Israel más amplia que la búsqueda de su rival. La invasión obliga a poner ante él la necesidad de defender el territorio. La hostilidad personal no puede ocupar toda su atención cuando una fuerza enemiga está actuando.

La llegada del aviso cambia el curso de la situación sin una batalla entre los dos grupos alrededor del monte. David no ha tenido que matar a Saúl para escapar de esta ocasión. El medio de preservación aparece dentro de los asuntos ordinarios de la guerra y de la comunicación al rey.

El capítulo ha afirmado que Dios no entrega a David en manos de Saúl. Desde esa perspectiva, el lector puede reconocer providencia en la coincidencia de la noticia y el peligro. El versículo no reproduce una orden divina dirigida a los filisteos ni una aparición sobrenatural del mensajero. La afirmación segura es que su llegada abre la salida que parecía cerrarse.

Exégesis del pasaje

מַלְאָךְ —*malaj*— significa aquí un mensajero humano, por la noticia que lleva al rey. מַהֲרָה וְלֵכָה —*mahará velejá*— comunica «apresúrate y ven». פָּשְׁטוּ פְלִשְׁתִּים —*fašetu pelištim*— describe la incursión de los filisteos sobre el país.

Los límites del control humano

Saúl había pedido información firme para asegurar la captura. Un acontecimiento fuera de su plan altera esa seguridad. Santiago 4:13–17 recuerda que nuestros proyectos deben reconocer la voluntad del Señor. Tú puedes planificar con responsabilidad sin tratar tu capacidad de prever como dominio absoluto del futuro.

---

28 Saúl dejó de perseguir a David y fue al encuentro de los filisteos. Por eso llamaron a aquel lugar Sela-hamalecot.

La separación de los perseguidores queda recordada en un nombre

Saúl abandona la persecución para enfrentar a los filisteos. El lugar recibe un nombre que recuerda cómo David escapó cuando los dos grupos se separaron.

Explicación del versículo

El rey responde al aviso dejando de perseguir a David y saliendo al encuentro de los filisteos. La presión inmediata termina sin que Saúl haya cambiado de opinión acerca de su rival. Lo que lo aparta es una necesidad militar distinta.

Esa distinción prepara el capítulo siguiente. Cuando regrese de atender a los filisteos, volverá a buscar a David. La interrupción proporciona una salida real, pero no debe confundirse con un arrepentimiento o una reconciliación estable que el relato no ha descrito.

El nombre del lugar conserva la memoria del acontecimiento. La separación de los grupos, cuando el cerco parecía próximo, se convierte en un punto reconocible dentro de la historia de la preservación de David. No se narra que la peña se parta físicamente para dejarlo pasar.

El desenlace confirma la perspectiva del versículo catorce: Dios no lo entregó en manos de Saúl. La narración no reduce esa preservación a que David sea siempre más rápido o tenga mejores informantes. El cambio que le permite escapar llega desde fuera del enfrentamiento inmediato.

Exégesis del pasaje

וַיָּשָׁב שָׁאוּל מִרְדֹּף —*vayyášav Šaúl mirredof*— expresa que Saúl se aparta de la persecución. סֶלַע הַמַּחְלְקוֹת —*Séla‘ hammajleqot*— se entiende como «Peña de las separaciones», relacionado con dividir o separarse. De su sentido en esta historia procede también la denominación «Peña del Escape».

Gratitud por la liberación

La inscripción del Salmo 54 recuerda la denuncia de los zifeos, y Salmo 54:4–7 confiesa a Dios como ayuda y sostén. Tú puedes agradecer al Padre por una salida concreta sin convertir la forma de esa liberación en una regla que todos deban experimentar. En Jesucristo descansa la esperanza que permanece aun cuando las circunstancias difieran.

---

29 David subió de allí y se quedó en los refugios de En-gadi.

En-gadi se convierte en el nuevo refugio

David deja el lugar del escape y permanece en los refugios de En-gadi. La noticia enlaza la salida de Maón con el próximo encuentro entre David y Saúl.

Explicación del versículo

Después de la interrupción de la persecución, David se traslada a En-gadi. Su movimiento muestra que no trata la salida anterior como si eliminara toda necesidad de resguardo. Sigue viviendo en refugios, fuera de una residencia real o de una paz estable con Saúl.

En-gadi se encuentra en la ribera occidental del mar Muerto. La referencia ubica una nueva zona dentro de la huida, conocida por su entorno de manantial y relieve. El texto no identifica una cueva particular en este versículo ni describe todas las condiciones de la estancia.

La noticia prepara el capítulo siguiente. Saúl recibirá el informe de que David está en el desierto de En-gadi y volverá con hombres escogidos. Allí, una cueva hará posible un encuentro en el que David tendrá a su perseguidor a su alcance.

El paso entre ambas escenas es importante para comprender la conducta futura de David. Ha experimentado que puede ser preservado sin matar a Saúl, y pronto tendrá que decidir qué hacer cuando sus propios hombres interpreten una oportunidad como entrega de Dios. El tema de quién está realmente en manos de quién continúa después del cambio de capítulo.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַל —*vayya‘al*, «subió»— describe el traslado desde el lugar anterior. בְּמְצָדוֹת —*bimtsadot*— retoma los refugios o posiciones fuertes utilizados por David. עֵין גֶּדִי —*‘En Guedí*— es el nombre del lugar conservado como En-gadi.

Relación con la escena siguiente

En 1 Samuel 24:1–7, Saúl volverá después de perseguir a los filisteos y entrará sin saberlo en una cueva donde están David y sus hombres. La continuidad permite leer el escape y la decisión de no atacar como partes del mismo camino, sin suponer que la nueva ubicación haya terminado con el conflicto.

Capítulo 24

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

---

1 Cuando Saúl regresó de perseguir a los filisteos, le informaron: «David está en el desierto de En-gadi».

La persecución vuelve después del peligro filisteo

La interrupción de la persecución dio a David un respiro, pero Saúl vuelve a buscarlo en cuanto regresa de su campaña.

Explicación del versículo

El capítulo retoma la amenaza que había quedado suspendida. Saúl dejó de cercar a David porque una incursión filistea exigía su atención; David, mientras tanto, se trasladó a los refugios de En-gadi. El regreso del rey enlaza ambos episodios y muestra que aquella retirada militar todavía no había cambiado su actitud hacia David (1 Samuel 23:26–29).

La nueva información pone otra vez los recursos del reino al servicio de la persecución. El narrador no identifica a quienes avisan a Saúl ni explica sus motivos. Por eso no es preciso atribuir este aviso a los mismos hombres de Zif del capítulo anterior. Lo que importa aquí es su consecuencia: el rey sabe dónde buscar al fugitivo y decide hacerlo.

En-gadi había servido de refugio a David, pero no queda fuera del alcance del peligro. El relato no presenta la liberación anterior como el fin definitivo de las pruebas. La protección de Dios se reconoce dentro de una historia que sigue siendo incierta para sus protagonistas, con desplazamientos, noticias y decisiones sucesivas.

Esta vez el conflicto adquirirá una forma distinta. Saúl sale buscando a David, pero terminará quedando al alcance de él. Así, la narración prepara una prueba del uso del poder: el perseguido podrá hacer daño a quien lo persigue. El desenlace permitirá comparar sus conductas con mayor claridad que sus respectivas afirmaciones sobre Dios.

Exégesis del pasaje

El verbo שָׁב —*shav*, «regresó»— se refiere al retorno de Saúl de la acción contra los filisteos. Aquí no significa que se haya vuelto a Dios en arrepentimiento. El movimiento militar y la disposición moral deben distinguirse por el contexto.

La noticia «David está» sitúa al fugitivo en el desierto de En-gadi. El pasaje continúa directamente el traslado de 23:29; la división entre capítulos no introduce una nueva etapa de paz ni informa cuánto tiempo ha transcurrido.

---

2 Saúl tomó a tres mil hombres escogidos de todo Israel y fue a buscar a David y a sus hombres por los peñascos de las cabras monteses.

Un gran contingente para perseguir al fugitivo

Saúl escoge una fuerza considerable y se interna en un terreno rocoso para encontrar a David y a sus hombres.

Explicación del versículo

Los tres mil hombres no forman una escolta incidental mencionada al pasar. El rey los toma de todo Israel y los selecciona para esta búsqueda. La amplitud del reclutamiento y la calidad de los soldados subrayan

cuánto esfuerzo público dedica a capturar a David, aun después de la amenaza filistea que acaba de atender.

David tampoco está solo: tiene un grupo a su cargo. Sin embargo, la escena enfrenta al aparato militar del rey con hombres que viven desplazándose para sobrevivir. En 1 Samuel 23:13 se mencionaban unos seiscientos acompañantes de David. La diferencia ayuda a comprender el peligro, aunque el relato no describe aquí una batalla entre ambos contingentes.

Los peñascos de las cabras monteses presentan un paisaje escarpado. Su mención explica el tipo de refugio que David podía utilizar y la dificultad de la búsqueda. El escenario participa en la historia de manera concreta: ofrece escondites y acabará conduciendo al encuentro en una cueva.

La fuerza reunida hace más llamativo el cambio de situación que seguirá. Saúl dispone de muchos hombres escogidos, pero esa ventaja no le permitirá controlar todo lo que sucede. Su vulnerabilidad aparecerá en una necesidad ordinaria, sin que David tenga que vencer primero a su ejército. El capítulo examina entonces qué hará David con esa oportunidad inesperada.

Exégesis del pasaje

La expresión אִישׁ בָּחוּר —*ish bajur*, «hombre escogido»— acompaña a la cifra y describe a los integrantes del contingente. En esta construcción colectiva no limita la selección a una sola persona.

צוּרֵי הַיְּעֵלִים —*tsurei hayye‘elim*— significa «peñascos de las cabras monteses». La denominación sitúa la búsqueda en las rocas; el versículo no proporciona coordenadas para identificar una cueva determinada.

---

3 Al llegar a unos rediles de ovejas junto al camino, donde había una cueva, Saúl entró para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban al fondo de la cueva.

El perseguidor entra en el escondite de David

Sin saber que David y sus hombres están al fondo, Saúl entra en una cueva para atender una necesidad corporal.

Explicación del versículo

La búsqueda llega a un lugar relacionado con la actividad pastoril: hay rediles junto al camino y una cueva. El narrador ofrece estos detalles para situar el encuentro, sin describir la construcción de los cercados ni las dimensiones de la cavidad. Los rediles y el camino sitúan la búsqueda militar en un espacio utilizado también para las labores de la vida corriente.

Saúl entra por una razón privada y ordinaria. David y sus hombres ya están en el interior. El rey que buscaba activamente a David queda ahora cerca de él sin advertirlo. Esta inversión de posiciones crea la tensión del episodio: el fugitivo conoce la presencia de su perseguidor, mientras este desconoce el peligro que tiene a sus espaldas.

El fondo de la cueva explica el ocultamiento del grupo, pero el relato no añade una distribución de cada hombre ni una explicación óptica de lo ocurrido. Tampoco dice que Saúl se quedara dormido. La narración se concentra en su exposición inesperada y en la decisión que se abre para David.

Esta circunstancia todavía no contiene una orden moral. Que Saúl esté indefenso permite distintas acciones, y los hombres de David propondrán una interpretación de la oportunidad. La conducta de David mostrará que él debe discernir cómo actuar delante de Jehová aun cuando el peligro que lo amenaza parezca estar por fin a su merced.

Exégesis del pasaje

לְהָסֵךְ אֶת רַגְלָיו —*lehasej et raglav*— dice literalmente «cubrir sus pies». En este contexto es una manera discreta de referirse a hacer las necesidades, que la NTBT expresa directamente. No describe una postura de oración o un acto de adoración.

La ubicación de los hombres se expresa mediante בְּיַרְכְּתֵי הַמְּעָרָה —*beyarketei hamme‘arah*, «en lo más interior de la cueva»—. Ese contraste entre la entrada de Saúl y la presencia del grupo en el fondo sostiene el desarrollo del episodio.

---

4 Los hombres de David le dijeron: «Este es el día del que el SEÑOR te dijo: “Voy a entregar a tu enemigo en tus manos, y harás con él lo que te parezca bien”». David se levantó y cortó en secreto el borde del manto de Saúl.

Los hombres ven una ocasión para eliminar al enemigo

Los acompañantes de David interpretan la llegada de Saúl como una entrega divina; David se acerca, pero corta una parte de su manto.

Explicación del versículo

Los hombres hablan como si la situación resolviera por sí sola lo que David debe hacer. Identifican a Saúl como el enemigo entregado en sus manos y atribuyen a Jehová unas palabras que parecen autorizar a David a disponer de él. El relato reproduce su argumento; no introduce aquí a Jehová pronunciando un mandato de matar.

Antes de esta escena no se ha registrado un oráculo con estas palabras que ordene a David quitarle la vida a Saúl. Por eso conviene distinguir la convicción de los hombres de una autorización divina expresa. Su lectura de las circunstancias ejerce presión sobre David: terminar con el perseguidor parece resolver de inmediato la amenaza que pesa sobre el grupo.

David se levanta y llega lo bastante cerca como para cortar el borde del manto. El narrador no afirma que primero intentara matarlo y luego cambiara de idea. Describe la acción que realiza, y enseguida mostrará su pesar por ella. El fragmento tendrá además una función decisiva: servirá de prueba de que pudo atacar a Saúl y no lo hizo.

El manto recuerda otro episodio importante del libro. Cuando Saúl rasgó el de Samuel, el profeta anunció que el reino sería arrancado de él (1 Samuel 15:27–28). La semejanza hace significativa la prenda en esta historia de sucesión, pero no demuestra que David pretendiera ejecutar un rito para tomar el trono. Su explicación posterior destacará la vida que decidió preservar.

Exégesis del pasaje

כְּנַף הַמְּעִיל —*kenaf hamme‘il*— es «el borde del manto». *Kanaf* tiene aquí un sentido referido a la extremidad de una prenda; no se está hablando de un ala literal.

בַּלָּט —*ballat*, «en secreto»— caracteriza la acción de David. El detalle prepara la exhibición pública del fragmento: lo realizado sin que Saúl lo advirtiera podrá mostrarse después ante él.

---

5 Pero después le remordió el corazón a David por haber cortado el borde del manto de Saúl.

El corazón de David reacciona ante el corte del manto

David no ha matado a Saúl, pero reconoce que incluso el gesto contra su manto exige examinar su conducta.

Explicación del versículo

El pesar aparece después de cortar la prenda. El narrador lo relaciona expresamente con esa acción, de modo que no debemos sustituir su motivo por otro: no dice que David lamentara haber perdido la ocasión de matar al rey. Su reacción va en dirección contraria a la presión de sus hombres.

La sensibilidad de David se comprende a la luz de lo que dirá enseguida. Aunque Saúl actúa injustamente contra él, David sigue reconociéndolo como el rey que Jehová ungió. Cortar su manto, aun sin causarle una herida, podía expresar una afrenta contra esa dignidad. El versículo no desarrolla todos los pensamientos de David, pero el vínculo con sus palabras siguientes permite entender su escrúpulo.

El detalle impide leer la escena como una celebración de cualquier humillación del enemigo. David no se conforma con decir que su acción fue pequeña en comparación con las agresiones de Saúl. Examina lo que él mismo ha hecho. La injusticia ajena no elimina la responsabilidad por la propia respuesta.

Este episodio tampoco presenta a David como una persona sin pecado. Su conciencia lo mueve a corregir el rumbo y a frenar un daño mayor. La narración prepara así una obediencia concreta: él no atacará al rey y tampoco permitirá que sus hombres lo hagan. El pesar adquiere significado por la decisión que lo acompaña.

Exégesis del pasaje

וַיַּךְ לֵב דָּוִד אֹתוֹ —*vayyaj lev David oto*— significa «el corazón de David lo golpeó». La imagen expresa el remordimiento interior; no describe una lesión física del corazón.

La frase que sigue precisa la causa: haber cortado el borde que pertenecía a Saúl. El texto identifica un juicio sobre una acción concreta, no una regla según la cual toda sensación de culpa de cualquier persona sea necesariamente la voz de Dios.

Aplicación

Si reconoces una respuesta tuya que no honra al Señor, no la justifiques porque la ofensa recibida fue mayor. Acude a Jesucristo, en quien Dios ofrece perdón y libertad para vivir conforme al Espíritu. Su gracia te permite reconocer el pecado y abandonarlo; no necesitas sostener una apariencia de impecabilidad (Romanos 8:1–4).

---

6 Les dijo a sus hombres: «Que el SEÑOR me libre de hacerle tal cosa a mi señor, el ungido del SEÑOR, y de extender mi mano contra él, porque es el ungido del SEÑOR».

David rehúsa atacar al rey ungido por Jehová

David fundamenta su negativa en su responsabilidad delante de Jehová y en el carácter recibido del reinado de Saúl.

Explicación del versículo

David llama a Saúl «mi señor» y «el ungido de Jehová». Estas palabras resultan especialmente significativas porque proceden de quien está sufriendo su persecución. David reconoce que la condición del rey no surgió de su propia voluntad: Samuel lo ungió como gobernante sobre Israel (1 Samuel 10:1). No quiere convertir su oportunidad de escapar en una ejecución por iniciativa propia.

Esto no significa que Saúl esté actuando rectamente. Jehová ya había rechazado su desobediencia, y David mismo denunciará que pretende quitarle la vida sin razón. La escena mantiene juntas dos realidades: el rey ha obrado mal y David se niega a matarlo para resolver su situación. Reconocer una investidura histórica no equivale a aprobar cada acción de quien la recibió.

David también había sido ungido por Samuel (1 Samuel 16:11–13). Sin embargo, no usa ese llamamiento como justificación para eliminar al rey que todavía gobierna. La promesa de un futuro no le concede libertad para obtenerlo por cualquier medio. Esa contención distingue su respuesta de la urgencia de sus acompañantes.

El alcance inmediato de sus palabras es el ataque contra Saúl. David no promete volver a ponerse bajo su custodia ni guardar silencio sobre la persecución. Enseguida saldrá de la cueva para presentar la prueba

de su lealtad y pedir justicia. La renuncia a herir al rey se acompaña de una exposición franca de su conducta.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה לִּי מֵיהוָה —*jalilah li meYHWH*— expresa un rechazo solemne: «que Jehová me libre» de actuar así. David considera la decisión en relación con Dios, no solamente según su conveniencia.

מְשִׁיחַ יְהוָה —*meshiaj YHWH*, «ungido de Jehová»— designa aquí a Saúl como rey. En este contexto no significa que Saúl sea el Salvador ni que posea inocencia moral. «Extender la mano» contra él describe el ataque que David rehúsa ejecutar.

---

7 Con estas palabras David contuvo a sus hombres y no les permitió atacar a Saúl. Saúl salió de la cueva y siguió su camino.

David impide que sus hombres maten a Saúl

La decisión de David alcanza a todo su grupo: Saúl sale de la cueva sin que ninguno de ellos lo ataque.

Explicación del versículo

Los acompañantes de David habían visto en el encuentro una ocasión para acabar con el perseguidor. David debe ahora actuar como responsable de esos hombres. Su negativa personal no bastaría si permitiera que otro ejecutara el mismo ataque que él considera indebido. Por eso interviene y les impide levantarse contra Saúl.

Esta contención tiene un costo inmediato: deja salir al hombre que dispone de una fuerza armada para perseguirlos. El narrador no minimiza ese riesgo ni dice que David hubiera recibido una garantía de reconciliación. La decisión se toma antes de conocer la respuesta del rey y se fundamenta en el límite que David acaba de reconocer delante de Jehová.

Saúl se levanta y continúa su camino. De momento, no aparece como un enemigo derrotado en combate ni como alguien que haya concedido perdón a David. Sale porque David ha frenado a sus hombres. La misericordia precede a las lágrimas y a las palabras favorables que Saúl expresará después.

El episodio también compara dos maneras de dirigir. David usa su autoridad para contener una muerte que sus hombres consideran conveniente. En Nob, los servidores de Saúl se negaron a matar a los sacerdotes, pero el rey consiguió que Doeg ejecutara la orden (1 Samuel 22:17–19). Aquí el responsable del grupo impide precisamente que la violencia avance.

Exégesis del pasaje

בַּדְּבָרִים —*baddvarim*— significa «con palabras». El relato destaca la intervención firme de David sobre sus hombres y precisa su efecto: no les permitió atacar a Saúl.

La salida del rey cierra la escena dentro de la cueva. El diálogo posterior ocurre después de que David también sale y lo llama; no debe trasladarse al interior como si Saúl hubiera escuchado la discusión de los fugitivos.

Aplicación

La enseñanza de Jesucristo sobre amar a los enemigos se vuelve concreta cuando puedes frenar una represalia que otros desean ejecutar. Si tienes responsabilidad sobre otras personas, úsala para detener el daño injusto y buscar el bien. Esa conducta responde a la bondad de tu Padre celestial, no compra su aceptación (Mateo 5:44–48).

David presenta a Saúl la prueba de su lealtad

---

8 Después David también se levantó, salió de la cueva y llamó a Saúl: «¡Mi señor el rey!». Saúl miró hacia atrás, y David se inclinó rostro en tierra y se postró.

David sale del escondite y se dirige al rey

Después de preservar la vida de Saúl, David se deja reconocer y lo trata con el respeto correspondiente a su cargo.

Explicación del versículo

David espera a que Saúl haya salido y luego abandona también la cueva. El relato pasa del encuentro oculto a una conversación abierta. La acción anterior podría haber quedado ignorada por el rey; David decide mostrarle lo sucedido para responder a la acusación de que busca hacerle daño.

La llamada identifica al interlocutor por su cargo: «mi señor el rey». David no lo saluda como a un enemigo ya vencido ni proclama en ese momento su propio derecho al trono. Se presenta como alguien dispuesto a hablar ante el gobernante cuya vida acaba de respetar. Su manera de acercarse prepara el contenido de su defensa.

Saúl mira hacia atrás y ve a David inclinarse hasta el suelo. La postura es una señal visible de deferencia. En la escena no constituye adoración divina de Saúl; el destinatario y las palabras que la acompañan muestran el sentido social y político del gesto. David reconoce al rey sin retirar la verdad que está a punto de decirle.

La franqueza y el respeto quedan así unidos. David señalará que Saúl acecha su vida y pedirá que Jehová juzgue entre ambos. La inclinación no borra ese reclamo ni convierte la persecución en legítima. Tampoco obliga al fugitivo a regresar a la corte: al final del capítulo seguirá con sus hombres en un refugio.

Exégesis del pasaje

אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ —*adoni hammelekh*— significa «mi señor el rey». El título describe la relación que David reconoce en este encuentro y concuerda con lo que había dicho a sus hombres en el versículo 6.

El movimiento de David se describe con dos acciones de reverencia: inclinar el rostro hacia tierra y postrarse. El verbo וַיִּשְׁתָּחוּ —*vayyishtaju*— debe entenderse según esta situación de homenaje humano; su uso aquí no atribuye divinidad al rey.

---

9 David le dijo a Saúl: «¿Por qué escuchas a quienes dicen que David busca hacerte daño?

David cuestiona la acusación que Saúl ha aceptado

David pide al rey que examine por qué escucha a quienes lo presentan como alguien que pretende dañarlo.

Explicación del versículo

La primera pregunta de David apunta a la información que alimenta la persecución. Saúl ha actuado como si fuera cierta la idea de que David es una amenaza personal. Ahora el acusado puede responder con una acción comprobable: ha tenido al rey a su alcance y lo ha dejado vivir.

El texto no nombra aquí a los acusadores ni reproduce todo lo que dijeron. Por eso no corresponde identificar cada una de esas voces con un personaje concreto. Sí conocemos la acusación que Saúl ya había formulado contra Ahimelec: interpretó la ayuda prestada a David como parte de una conspiración para tenderle una emboscada (1 Samuel 22:13–15). Esa sospecha está en el trasfondo de la defensa.

Al preguntar por qué escucha, David no declara inocente a Saúl ni reduce el problema a un simple error de sus informantes. El rey es responsable de aceptar una acusación y de perseguirlo. La pregunta lo llama a revisar su juicio a la luz de los hechos que David expondrá.

La sabiduría bíblica reconoce el peligro de decidir una causa por una sola versión. Proverbios 18:13 censura responder antes de escuchar, y 18:17 muestra que una primera exposición puede parecer convincente hasta ser examinada. En esta escena David ofrece precisamente la oportunidad de confrontar una acusación con lo que acaba de hacer.

Exégesis del pasaje

מְבַקֵּשׁ רָעָתֶךָ —*mevaqqesh ra‘ateja*— expresa «busca tu daño». Describe el propósito que se atribuye a David, no una intención que el narrador le adjudique como cierta.

La pregunta «¿por qué escuchas?» señala la recepción de palabras ajenas. En los versículos siguientes David opondrá a esas palabras el borde del manto y la preservación de la vida del rey.

---

10 Hoy tus propios ojos han visto cómo el SEÑOR te entregó en mis manos en la cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné la vida. Dije: “No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del SEÑOR”.

La oportunidad de matar se convirtió en una vida preservada

David reconoce que Jehová puso a Saúl a su alcance, pero explica que decidió respetar su vida.

Explicación del versículo

David invita a Saúl a considerar lo ocurrido ese mismo día. La defensa no depende solamente de una declaración de buenas intenciones. El encuentro en la cueva le permitió hacer algo que habría resultado imposible durante la búsqueda militar: acercarse al rey sin que este lo impidiera. Saúl vive porque David no aprovechó esa situación para matarlo.

Al atribuir la entrega a Jehová, David no acepta toda la conclusión de sus hombres. Ellos habían visto la circunstancia como ocasión para disponer del enemigo; él reconoce la circunstancia y, al mismo tiempo, la obligación de no atacar al ungido de Jehová. La providencia de Dios no convierte cualquier uso posible de una oportunidad en una acción justa.

La presión para matar fue real, pero David presenta su propia respuesta: tuvo compasión y rechazó extender su mano contra su señor. Así, el título del rey no es una expresión vacía en sus labios. Se tradujo en una decisión que protegió la vida de la misma persona que lo persigue.

El razonamiento desmonta la acusación del versículo anterior. Si David hubiera estado buscando la muerte de Saúl, aquel encuentro habría sido una ocasión excepcional para ejecutarla. La vida conservada ofrece una prueba de su lealtad en este conflicto. El fragmento del manto hará visible en el versículo siguiente la cercanía desde la que pudo actuar.

Exégesis del pasaje

וַתָּחָס עָלֶיךָ —*vattajas ‘aleja*— expresa haber tenido compasión o haberlo perdonado. La forma hebrea permite sobreentender «mi ojo» como sujeto de esta expresión; la NTBT comunica su efecto personal: David le perdonó la vida.

«Entregar en mi mano» significa poner bajo el alcance o poder de alguien. El contraste con «no extenderé mi mano» muestra el punto del discurso: disponer de poder para herir y renunciar a ejercerlo contra Saúl.

11 Mira, padre mío, mira el borde de tu manto en mi mano. Corté el borde de tu manto y no te maté. Reconoce y ve que no hay maldad ni rebelión en mis manos, y que no he pecado contra ti. Sin embargo, tú acechas mi vida para quitármela.

El fragmento del manto contradice la acusación

David muestra una prueba material de su cercanía al rey y denuncia la persecución que continúa sufriendo.

Explicación del versículo

La doble invitación a mirar dirige la atención de Saúl hacia el borde que David tiene en la mano. El objeto vincula sus palabras con una acción concreta: estuvo lo bastante cerca para cortar la prenda. La ausencia de una herida mortal no se explica por falta de acceso, pues el fragmento prueba justamente ese acceso.

«Padre mío» añade un trato cercano al reconocimiento de «mi señor el rey». David era yerno de Saúl, una relación que Ahimelec había recordado al defender su fidelidad (1 Samuel 22:14). En este diálogo el apelativo apela al vínculo que la persecución ha lesionado; no oculta la desigualdad entre el rey y el fugitivo.

La afirmación de que no hay maldad ni rebelión en sus manos responde al cargo que se le imputa. David niega haberse levantado contra Saúl para quitarle la vida o el reino mediante un ataque. No está ofreciendo una declaración de absoluta perfección personal en todas las áreas de su vida. El alcance de la defensa viene dado por el conflicto y por la evidencia que presenta.

La última frase coloca las dos conductas frente a frente. David no mató a Saúl, pero Saúl sigue buscando matarlo a él. La denuncia es explícita: respetar al rey no obliga a llamar justo lo injusto. David puede reclamar que se reconozca su inocencia en esta causa y, a la vez, mantener la decisión de no responder con una muerte.

Exégesis del pasaje

רָעָה וָפֶשַׁע —*ra‘ah vafesha‘*— une «maldad» y «rebelión» en la acusación que David rechaza. Sus manos, ocupadas ahora con un trozo de tela, no han ejecutado el ataque que Saúl le atribuye.

צֹדֶה אֶת נַפְשִׁי —*tsodeh et nafshi*— presenta a Saúl como quien acecha la vida de David. Aquí *nefesh* designa su vida amenazada; el contexto habla de matarlo, no de capturar una parte inmaterial separada de él.

12 Que el SEÑOR juzgue entre nosotros y que el SEÑOR me vengue de ti, pero mi mano no se levantará contra ti.

David entrega a Jehová el juicio de su causa

David pide justicia divina y renuncia expresamente a ejecutar por su mano la represalia contra Saúl.

Explicación del versículo

La petición de juicio reconoce que entre David y Saúl existe una injusticia real que necesita resolución. David no afirma que ambos tengan la misma responsabilidad ni que el daño deba olvidarse sin más. Pide que Jehová examine lo que ocurre y actúe como juez entre ellos.

La solicitud de ser vengado tiene aquí el sentido de que Dios haga justicia frente a la agresión. A continuación, David limita su propia acción: su mano no se levantará contra Saúl. Las dos frases pertenecen al mismo argumento. Puede confiar a Jehová la retribución precisamente porque renuncia a tomarla personalmente contra el rey.

Esta entrega de la causa no equivale a quedarse inmóvil o a esconder lo sucedido. David ya ha detenido a sus hombres, ha salido a hablar, ha mostrado una prueba y ha denunciado la persecución. Ahora reconoce que su defensa y su seguridad no dependen de convertirse él mismo en ejecutor de una venganza.

La relación con Romanos 12:17–21 es temática y directa: Pablo prohíbe devolver mal por mal, encomienda la retribución a Dios y manda responder haciendo bien. La renuncia de David ilustra ese límite, aunque el episodio pertenece a su conflicto particular con el rey de Israel.

Exégesis del pasaje

יִשְׁפֹּט —*yishpot*— pide que Jehová «juzgue». La frase «entre mí y ti» somete la controversia a su juicio; no convierte la acusación personal de David en un permiso para castigar por cuenta propia.

וּנְקָמַנִי —*uneqamani*— expresa la petición de que Jehová lo vengue o le dé reparación frente a Saúl. El sujeto de esa acción es Jehová. El contraste final reserva a Dios la justicia que David se niega a ejecutar contra el rey.

Aplicación

Cuando entregas una causa dolorosa a Dios, puedes hablar con verdad y buscar protección sin alimentar la represalia. Mira a Jesucristo: al sufrir, se encomendaba al que juzga justamente y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su obra te salva; seguir sus pasos es una respuesta a esa gracia (1 Pedro 2:21–25).

---

13 Como dice el antiguo proverbio: “De los malvados sale la maldad”. Pero mi mano no se levantará contra ti.

Las acciones revelan la orientación de una persona

David cita un proverbio conocido para explicar por qué se niega a actuar como un agresor contra Saúl.

Explicación del versículo

El proverbio relaciona la maldad de una persona con las acciones que salen de ella. En la defensa de David, no es una observación abstracta añadida sin propósito. Saúl lo trata como si fuera alguien malvado dispuesto a matarlo; David responde que su conducta no corresponde a esa acusación.

La frase siguiente precisa el uso del proverbio: su mano no se levantará contra el rey. David no intenta probar su carácter solo mediante una etiqueta favorable sobre sí mismo. Acaba de dejar vivir a Saúl y compromete su conducta futura con la misma renuncia. Su explicación debe leerse junto con esa evidencia.

El dicho también permite a Saúl examinar su propio comportamiento. David evita formular aquí una nueva sentencia directa contra él, pero el contraste resulta claro: uno ha preservado una vida y el otro ha salido a destruirla. La categoría de maldad debe evaluarse por lo que cada uno está haciendo, y no por la posición que ocupa.

Jesús enseña una relación semejante entre el árbol y su fruto y entre el corazón y lo que una persona expresa (Mateo 12:33–37). Se trata de una relación temática: las obras y palabras ponen de manifiesto la orientación interior. La conexión invita a examinar los frutos sin suponer que una sola acción permita conocer exhaustivamente toda una vida.

Exégesis del pasaje

מָשָׁל הַקַּדְמֹנִי —*meshal haqqadmoni*— presenta el dicho como un proverbio antiguo. El pasaje no identifica a su autor ni lo atribuye a un libro anterior que podamos nombrar con certeza.

La expresión מֵרְשָׁעִים יֵצֵא רֶשַׁע —*meresha‘im yetse resha‘*, «de los malvados sale maldad»— repite formas emparentadas y enlaza al agente con su obra. Su función es discernir la conducta en este conflicto; no enseña que el pecador sea incapaz de arrepentirse y recibir la gracia de Dios.

---

14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una sola pulga?

Un rey de Israel persiguiendo a una sola pulga

David usa imágenes de insignificancia para poner al descubierto la desproporción de la persecución.

Explicación del versículo

Las preguntas vuelven la atención desde las acusaciones hacia la realidad de la búsqueda. Saúl es el rey de Israel y ha movilizado a tres mil hombres escogidos. David se presenta, en contraste, como alguien que no justifica semejante despliegue. La escena acaba de mostrar, además, que no utilizó su cercanía al rey para atacarlo.

El perro muerto no puede amenazar al monarca y la única pulga resulta un objetivo diminuto. Las dos imágenes reducen la supuesta grandeza del enemigo que Saúl cree combatir. David cuestiona así tanto la necesidad de la persecución como la dignidad de dedicar a ella la fuerza del reino.

Estas palabras de autohumillación no cancelan lo que Dios ha dicho acerca de David ni niegan el valor de su vida. Él sigue pidiendo que esa vida sea protegida y que su causa sea juzgada. Las imágenes tienen una función retórica concreta ante Saúl: mostrar cuán injustificado resulta tratarlo como una amenaza que debe ser destruida.

En 1 Samuel 26:18–20 reaparecerá una pregunta semejante y la comparación con una sola pulga. Esa continuidad revela que el problema no quedará definitivamente resuelto en En-gadi. También 2 Samuel 9:8 emplea la expresión «perro muerto» como lenguaje de humillación ante un rey; no como una definición del valor humano delante de Dios.

Exégesis del pasaje

כֶּלֶב מֵת —*kelev met*— significa «perro muerto», y פַּרְעֹשׁ אֶחָד —*parʻosh ejad*—, «una sola pulga». El singular de la segunda imagen acentúa la pequeñez del objetivo.

La repetición de «¿tras quién?» obliga a reconsiderar el objeto de la búsqueda. La pregunta no solicita a Saúl un dato que desconoce: lo invita a reconocer la desproporción moral y práctica de lo que está haciendo.

---

15 Que el SEÑOR sea juez y juzgue entre nosotros. Que vea, defienda mi causa y me haga justicia, librándome de tu mano».

La última apelación es al Juez que puede librarlo

David termina su defensa pidiendo que Jehová vea la injusticia, defienda su causa y lo rescate del poder de Saúl.

Explicación del versículo

El discurso concluye donde David puede descansar sin tomar venganza: en el juicio de Jehová. Ha hablado ante el rey, pero reconoce una autoridad superior al rey. La diferencia de poder entre ambos no impide que la causa del perseguido sea oída y juzgada por Dios.

La petición de que Jehová vea enlaza con las reiteradas invitaciones dirigidas a Saúl para que mire el fragmento del manto. David desea que el rey reconozca la evidencia, pero su seguridad última no descansa en que consiga persuadirlo. Apela al Dios que conoce lo ocurrido y puede actuar incluso frente a la resistencia humana.

Pedir que Dios defienda su causa emplea el lenguaje de una controversia que debe resolverse justamente. David no pide que se haga pasar por inocente a un culpable. Reclama justicia respecto de una persecución que acaba de mostrar injustificada. La liberación solicitada es concreta: dejar de estar expuesto a la mano que busca matarlo.

El lenguaje tiene una relación cercana con la oración de Salmos 35:1 y 35:23–24, donde el salmista pide que Jehová defienda su causa y lo juzgue conforme a su justicia. Esta semejanza ilumina la apelación de David sin exigir que ese salmo haya sido compuesto precisamente durante el encuentro en la cueva.

Exégesis del pasaje

וְיָרֵב אֶת רִיבִי —*veyarev et rivi*— significa «que defienda mi causa». El verbo y el sustantivo pertenecen al lenguaje de contender o sostener una causa; aquí se dirigen a Dios en favor del perseguido.

La expresión final וְיִשְׁפְּטֵנִי מִיָּדֶךָ —*veyishpeteni miyyadeja*— une el juicio favorable con la liberación de la mano de Saúl. La NTBT desarrolla ese sentido al decir «me haga justicia, librándome de tu mano».

Saúl reconoce la bondad de David y pide un juramento

---

16 Cuando David terminó de decirle estas palabras a Saúl, Saúl preguntó: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». Entonces Saúl alzó la voz y lloró.

La voz de David provoca el llanto del rey

Saúl responde al discurso con un trato afectuoso y con lágrimas; todavía habrá que distinguir esa emoción de un cambio duradero.

Explicación del versículo

El narrador señala que David ha terminado sus palabras antes de presentar la respuesta del rey. La defensa ha incluido una prueba, una denuncia y una apelación a Jehová. Saúl no responde ordenando un ataque inmediato: reconoce la voz de David y comienza a llorar.

«Hijo mío» corresponde al «padre mío» con que David se había dirigido a él. El lenguaje vuelve a poner ante ambos una relación personal que la persecución ha quebrantado. La respuesta deja oír cercanía después de un largo enfrentamiento, y prepara el reconocimiento de la bondad de David en los versículos siguientes.

Las lágrimas expresan una conmoción real en la escena, pero el texto no ofrece aquí un análisis completo de todos sus motivos. No debemos convertirlas de inmediato en hipocresía calculada ni en prueba suficiente de arrepentimiento permanente. El relato permite escuchar lo que Saúl siente y dice sin anticipar una conclusión que sus actos posteriores deberán confirmar.

La continuación muestra el límite de este momento: en 1 Samuel 26:1–4 Saúl volverá a buscar a David con un contingente armado. El llanto de En-gadi no debe borrarse por ese desenlace, pero tampoco basta para declarar terminada la persecución. David mismo no regresará a la casa del rey al acabar la conversación.

Exégesis del pasaje

הֲקוֹלְךָ זֶה —*haqoleja zeh*— significa «¿es esta tu voz?». La mención de la voz destaca el reconocimiento personal; el versículo no informa de una incapacidad visual del rey.

La palabra «voz» reaparece cuando Saúl la alza para llorar. Así, la narración pasa de las palabras pronunciadas por David al llanto audible de Saúl y, después, a su respuesta verbal.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 7:9–11 distingue la tristeza de sus frutos de arrepentimiento. La relación ayuda a leer el episodio con prudencia: una emoción puede ser intensa, pero la vuelta a Dios se manifiesta también en una conducta que cambia.

---

17 Le dijo a David: «Tú eres más justo que yo, porque me has tratado con bondad, mientras que yo te he tratado con maldad.

Saúl admite haber devuelto mal por bien

El rey admite que David le ha hecho bien, mientras que él lo ha tratado con maldad.

Explicación del versículo

La confesión de Saúl invierte la acusación que sostenía la búsqueda. Hasta este encuentro, trataba a David como un agresor al que debía capturar. Ahora declara que el perseguido ha actuado con mayor justicia que él. La evidencia del manto y de la vida preservada ha hecho imposible mantener sin más la misma versión de los hechos.

El rey explica su comparación mediante dos conductas: David le ha hecho bien y él le ha hecho mal. No se limita a reconocer que David fue astuto o que perdió una ocasión de vencer. Reconoce el valor moral de haberlo dejado vivir y la maldad de la respuesta que él mismo le ha dado.

Esta admisión es significativa porque procede del beneficiario de la misericordia y del responsable de la persecución. David no tuvo que herirlo para demostrar su inocencia. Su negativa a matar ha dado lugar a que el propio acusador reconozca la diferencia entre sus acciones. La prueba de lealtad es admitida por quien había ordenado la búsqueda.

El alcance de «más justo» se define por ese contraste concreto. Saúl no está estableciendo un sistema de salvación por comparación entre personas ni declarando que David sea impecable. Está reconociendo quién ha obrado rectamente en esta causa. La justicia del trato de David resulta visible precisamente frente al daño que no ha devuelto.

Exégesis del pasaje

צַדִּיק אַתָּה מִמֶּנִּי —*tsaddiq attah mimmenni*— significa «tú eres más justo que yo». La comparación va seguida de la razón que permite entenderla, introducida por «porque».

El verbo גְּמַלְתַּנִי —*gemaltani*— se refiere al trato que David le ha dado. La frase correspondiente acerca de Saúl contrapone ese bien con el mal. El énfasis recae en lo que ambos han hecho, no en sus títulos o en su fuerza militar.

---

18 Hoy has mostrado la bondad con que me has tratado: El SEÑOR me entregó en tus manos y no me mataste.

Saúl admite que su vida quedó en manos de David

El rey reconoce tanto la situación en que Jehová lo puso como el bien que David decidió hacerle.

Explicación del versículo

Saúl desarrolla ahora por qué ha llamado más justo a David. No ha recibido solamente una protesta de inocencia: ha sido beneficiario de una acción que puede identificar. David tenía poder para matarlo y no lo hizo. La bondad reconocida consiste en haber usado su ventaja para preservar la vida del perseguidor.

Al afirmar que Jehová lo entregó en manos de David, Saúl coincide con la descripción que este había dado. Sin embargo, la entrega no produjo la muerte que los acompañantes de David esperaban. El episodio demuestra que reconocer la acción providencial de Dios y decidir cómo responder a una oportunidad son cuestiones relacionadas que no deben confundirse.

Hay una inversión importante respecto de 1 Samuel 23:7–8. Entonces Saúl creyó que la presencia de David en una ciudad cerrada facilitaba su captura y reunió tropas para cercarlo. Ahora reconoce que él mismo quedó al alcance del hombre que perseguía, y que ese hombre no eligió destruirlo. La comparación permite evaluar dos maneras de usar una situación ventajosa.

La admisión del rey confirma con sus propias palabras el contenido de la defensa: David no había actuado con el propósito homicida que se le atribuía. A la vez, recibir un bien tan claro llama a Saúl a responder de

otro modo. Las palabras reconocen el hecho, pero el narrador todavía no presenta una transformación definitiva de su conducta.

Exégesis del pasaje

סִגְּרַנִי —*siggerani*— significa aquí «me entregó» o «me puso a disposición». El sujeto nombrado es Jehová y la expresión «en tu mano» señala que Saúl quedó bajo el alcance de David.

La conclusión וְלֹא הֲרַגְתָּנִי —*velo haragtani*, «y no me mataste»— contiene el hecho decisivo. La bondad de David se expresa en una acción que pudo ejecutar y deliberadamente dejó de realizar.

---

19 Cuando alguien encuentra a su enemigo, ¿lo deja ir sano y salvo? Que el SEÑOR te recompense con bien por lo que has hecho hoy conmigo.

Saúl reconoce una bondad que no esperaba de su enemigo

El rey expresa su asombro por haber salido ileso y pide que Jehová recompense a David por ese bien.

Explicación del versículo

La pregunta de Saúl presupone que, cuando alguien tiene a su enemigo a su alcance, suele aprovechar la ventaja contra él. David ha actuado de otra manera. El rey se reconoce como beneficiario de una misericordia que contradice tanto esa expectativa de hostilidad como la imagen de David que había sostenido la persecución.

La pregunta no establece un mandamiento que obligue a matar al enemigo. Su función es destacar lo excepcional del trato recibido. Saúl está vivo y puede continuar su camino porque David renunció a la acción que parecía más favorable para librarse de él. Ese hecho da contenido a las palabras acerca de la bondad pronunciadas desde el versículo 17.

Saúl pide a Jehová que recompense a David con bien. En vez de presentar la oportunidad perdida como una debilidad del fugitivo, reconoce que merece una respuesta favorable de Dios. Es un cambio significativo en su discurso, aunque la bendición expresada no sustituye la responsabilidad del rey de cesar en su propia persecución.

La Escritura lleva el amor hacia los enemigos a su expresión decisiva en Jesucristo. Romanos 5:6–11 anuncia que él murió por nosotros cuando éramos pecadores y que fuimos reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo. David preservó la vida de quien lo perseguía; Cristo realizó la obra salvadora que reconcilia al pecador con Dios. La relación ilumina el amor misericordioso sin convertir ambas acciones en equivalentes.

Exégesis del pasaje

בְּדֶרֶךְ טוֹבָה —*bederekh tovah*— expresa aquí dejar marchar por un camino bueno, es decir, sano y salvo. En la pregunta se refiere al trato que David ha dado a Saúl, no a una nueva ruta geográfica.

יְשַׁלֶּמְךָ טוֹבָה —*yeshallemja tovah*— pide que Jehová le retribuya bien. El contexto es la recompensa por una acción bondadosa; no una explicación de cómo se obtiene la salvación eterna.

Aplicación

Puedes responder con bien a una persona hostil porque tu esperanza descansa en la gracia que has recibido de Jesucristo. No necesitas cobrar una deuda de humillación para afirmar tu valor. Recuerda la reconciliación que él te concede y busca una conducta coherente con ese don, sin llamar bueno al daño sufrido.

---

20 Ahora sé que ciertamente reinarás, y que el reino de Israel quedará establecido en tus manos.

Saúl admite que David llegará a reinar sobre Israel

El rey reconoce el futuro de David, aunque todavía no le entrega el trono ni pone fin de manera definitiva al conflicto.

Explicación del versículo

El reconocimiento del bien recibido desemboca en una admisión política: David reinará. La escena no contiene una ceremonia de sucesión ni una abdicación. Saúl sigue siendo el rey que regresa a su casa, mientras David volverá a un refugio. Sus palabras, sin embargo, dejan explícito lo que había intentado resistir.

Jonatán ya había dicho que David sería rey y había añadido que su padre también lo sabía (1 Samuel 23:16–18). Ahora Saúl lo reconoce con su propia voz. La continuidad entre ambas conversaciones ayuda a comprender que la persecución no procedía simplemente de desconocer quién era David o qué futuro se anunciaba para él.

David no ha obtenido esta confesión mediante la muerte del monarca. El rey reconoce su futuro después de haber sido perdonado por él. El relato destaca así la posibilidad de confiar en el propósito de Jehová sin forzar la sucesión matando al rival. El anuncio de un reinado no autoriza cualquier camino para alcanzarlo.

La entronización sobre todo Israel se narrará después en 2 Samuel 5:1–5. Dentro del conjunto de las Escrituras, el trono de David conduce también a la esperanza de Jesucristo: el anuncio a María presenta a Jesús como el Hijo que recibirá ese trono y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:31–33). Esa plenitud pertenece a Cristo; la frase de Saúl aquí anuncia el reinado histórico de David.

Exégesis del pasaje

מָלֹךְ תִּמְלוֹךְ —*malokh timlokh*— combina el infinitivo absoluto con una forma del mismo verbo y enfatiza la afirmación: «ciertamente reinarás». No indica dos reinados ni establece una fecha.

«El reino de Israel» quedará establecido «en tus manos»: la imagen se refiere al ejercicio del gobierno por David. Saúl reconoce ese futuro, pero el narrador no lo presenta por ello como un profeta cuya conducta quede aprobada.

---

21 Júrame ahora por el SEÑOR que no eliminarás a mis descendientes después de mí ni borrarás mi nombre de la familia de mi padre».

Saúl pide que su familia no sea destruida

Al reconocer el futuro reinado de David, Saúl le solicita un juramento que proteja la continuidad de sus descendientes.

Explicación del versículo

El paso entre los dos versículos es importante: Saúl acaba de admitir que David reinará y ahora considera qué ocurrirá con su propia familia. Teme que el cambio de dinastía pueda llevar a la eliminación de sus descendientes. Por eso pide una garantía que vaya más allá de su vida y del encuentro presente.

Las historias de los reyes muestran que ese peligro no era imaginario. Cuando Baasa tomó el trono de Israel, destruyó la casa de Jeroboam (1 Reyes 15:27–30). Ese episodio posterior permite reconocer la clase de violencia dinástica que Saúl teme, sin convertirla en una obligación para todo rey nuevo. Aquí está pidiendo que David no use su futuro poder para exterminar su linaje.

No borrar su nombre de la familia de su padre se relaciona con conservar esa continuidad familiar. La petición no busca solamente que se pronuncie su nombre después de muerto; incluye la supervivencia de su descendencia. Las dos partes del ruego se explican mutuamente y muestran la vulnerabilidad que Saúl percibe detrás de su posición presente.

Jonatán ya había pedido a David que no retirara su amor fiel de su familia, incluso cuando sus enemigos fueran eliminados (1 Samuel 20:14–17). Las peticiones se relacionan, aunque proceden de personas y encuentros distintos. Saúl pide ahora personalmente la protección que su hijo había confiado al amor fiel de David.

Exégesis del pasaje

זַרְעִי —*zarʻi*, «mi descendencia»— emplea la imagen de la semilla para hablar de los descendientes. En este contexto familiar no se refiere a un solo hijo determinado.

הִשָּׁבְעָה לִּי בַּיהוָה —*hishshaveʻah li baYHWH*— significa «júrame por Jehová». La invocación hace solemne la promesa solicitada: David habría de responder ante Dios por el trato futuro de la familia del rey.

---

22 David se lo juró a Saúl. Saúl regresó a su casa, y David y sus hombres subieron a la fortaleza.

Un juramento firme sin regreso a la corte

David promete respetar la descendencia de Saúl, pero los dos grupos se separan y él permanece en un refugio.

Explicación del versículo

David acepta el juramento que Saúl acaba de pedir. Su decisión extiende el bien más allá de haber dejado al rey con vida: compromete el uso de su poder futuro respecto de la familia del adversario. La narración no reproduce una nueva fórmula ni añade condiciones; informa que David se lo juró.

La protección de la casa de Saúl se relaciona con el pacto de David y Jonatán. Más adelante David buscará a un descendiente de esa familia para mostrarle amor fiel por causa de Jonatán y recibirá a Mefi-boset a su mesa (2 Samuel 9:1–13). Ese relato atribuye expresamente su iniciativa al vínculo con Jonatán; no debe borrarse esa razón al relacionarlo con el juramento de este capítulo.

El cierre distingue los destinos inmediatos: Saúl vuelve a su casa y David y sus hombres suben a la fortaleza. No se narra un regreso conjunto a la corte ni la reintegración de David al servicio del rey. La conversación termina sin una agresión, pero los fugitivos conservan su refugio.

Esta separación ayuda a valorar el desenlace con sobriedad. David ha renunciado a matar y ha hecho una promesa seria; no ha concluido que unas lágrimas eliminen todo riesgo. La misericordia y la fidelidad al juramento pueden coexistir con una distancia prudente. La nueva búsqueda de Saúl en 1 Samuel 26:1–4 confirmará que el peligro no había desaparecido definitivamente.

Exégesis del pasaje

וַיִּשָּׁבַע —*vayyishshavaʻ*— significa «juró». La acción de David responde a la petición anterior y cierra el asunto sin necesidad de repetir toda su formulación.

הַמְּצוּדָה —*hammetsudah*— designa «la fortaleza» o lugar de refugio protegido. El versículo no la identifica mediante un nombre propio, por lo que no permite fijar con certeza una localización arqueológica concreta.

Aplicación

La paz que buscas como discípulo de Jesucristo incluye cumplir tus compromisos y renunciar a devolver el mal. También puedes reconocer los límites presentes de una relación y mantener medidas prudentes de protección. Romanos 12:18–21 une el esfuerzo por la paz con la responsabilidad por lo que depende de ti; no exige fingir que toda hostilidad ya terminó.

Capítulo 25

David y Abigail

---

1 Samuel murió. Todo Israel se reunió, hizo duelo por él y lo sepultó en su casa, en Ramá. Después David se levantó y bajó al desierto de Parán.

La muerte de Samuel abre una nueva etapa

Israel llora a Samuel mientras David continúa su vida de fugitivo; el cumplimiento de la promesa no dependerá de la presencia permanente del profeta.

Explicación del versículo

La noticia cierra la trayectoria del hombre que ocupa un lugar central desde el comienzo del libro. Samuel sirvió a Israel como juez, anunció la palabra de Jehová y ungió a los reyes. Su muerte ocurre antes de que David llegue al trono. Por eso este breve anuncio tiene un peso mayor que una simple referencia cronológica.

La reunión y el duelo de todo Israel expresan el reconocimiento nacional de su servicio. El relato no proporciona aquí su edad, la causa de la muerte ni una lista de asistentes. Tampoco dice expresamente que David participara en el funeral. La mirada pasa del duelo del pueblo al nuevo desplazamiento de David.

Ramá era el lugar de su casa y el punto al que regresaba durante su servicio como juez (1 Samuel 7:15–17). Allí David también había acudido para contarle la persecución de Saúl (19:18). La sepultura en ese lugar vincula su final con el espacio donde había servido y recibido al fugitivo.

Samuel había ungido a David por mandato de Jehová (1 Samuel 16:12–13). Su muerte no revoca ese llamamiento. David deberá seguir dependiendo del Dios que habló, aun cuando ya no pueda recurrir personalmente al profeta. El episodio de Abigail mostrará una nueva manera en que recibe orientación y es apartado del mal.

Exégesis del pasaje

וַיִּסְפְּדוּ לוֹ —*vayyispedu lo*— expresa que hicieron duelo por él. Es una acción comunitaria de lamento, no una petición dirigida al difunto.

El hebreo conservado dice פָּארָן —*Pa’ran*, «Parán»—. Una lectura antigua presenta «Maón», nombre que aparece enseguida en el relato de Nabal. La NTBT mantiene «Parán»; la diferencia no debe resolverse suponiendo una ruta detallada que el pasaje no describe.

Relaciones bíblicas

La muerte limita el servicio de los siervos de Dios. Hebreos 7:23–25 fundamenta la esperanza del creyente en Jesucristo, que vive siempre e intercede por quienes se acercan a Dios por medio de él. Esta conexión afirma nuestra confianza en el Salvador vivo, sin confundir el ministerio de Samuel con el sacerdocio de Cristo.

---

2 Había en Maón un hombre que tenía sus propiedades en Carmel. Era muy rico: tenía tres mil ovejas y mil cabras. Estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

La riqueza de Nabal y la ocasión de la esquila

Un propietario con grandes rebaños celebra la esquila en Carmel; esa abundancia dará contexto a la petición de David.

Explicación del versículo

El hombre todavía no ha sido nombrado, pero el narrador presenta sus recursos: tres mil ovejas y mil cabras. Estos rebaños hacían de él una persona de gran riqueza en su entorno. La información explica por qué podía organizar una celebración y por qué David considerará apropiado pedir provisiones para sus hombres.

Maón y Carmel sitúan sus actividades en el ámbito de Judá. Ambos nombres aparecen juntos en la lista de ciudades de esa región (Josué 15:55). El Carmel de este relato es una población relacionada con Maón; no debe confundirse con el conocido monte Carmel del norte. El texto distingue dónde estaba el hombre y dónde tenía sus propiedades y realizaba la esquila.

La esquila reunía trabajo, aprovechamiento del ganado y celebración. El propio relato la llama después un día de fiesta y muestra que se había preparado carne para los esquiladores. En 2 Samuel 13:23–25 también aparece como ocasión para invitar a otros. Esas conexiones explican la oportunidad social de la solicitud sin establecer una obligación legal que aquí no se enuncia.

La gran cantidad de bienes prepara un contraste con la disposición del propietario. Su riqueza no será presentada como prueba de sabiduría o de rectitud. El versículo siguiente describe su carácter, y la escena permitirá ver cómo responde cuando alguien apela a su generosidad y recuerda un bien recibido.

Exégesis del pasaje

גָּדוֹל מְאֹד —*gadol me’od*— significa «muy grande» y, en el contexto de los rebaños, describe a un hombre muy rico o importante por sus recursos.

בִּגְזֹז —*bigzoz*— sitúa la acción «al esquilar». Las cifras cuentan animales; no proporcionan un precio de mercado ni permiten calcular una fortuna en moneda actual.

---

[3] El hombre se llamaba Nabal y su esposa Abigail. Ella era sensata y de hermosa apariencia, pero él era duro y malvado en sus acciones. Era descendiente de Caleb.

La sensatez de Abigail frente a la dureza de Nabal

El narrador presenta desde el comienzo la diferencia de carácter que explicará las decisiones de los dos esposos.

Explicación del versículo

Ahora conocemos los nombres del propietario y de su esposa. La descripción de Abigail destaca tanto su buen juicio como su apariencia. En el desarrollo del capítulo será especialmente importante su capacidad de comprender el peligro, preparar una respuesta y hablar de manera que David abandone una matanza.

Nabal, en cambio, es descrito como duro y malvado en sus acciones. Este juicio procede del narrador antes de que David se enoje con él; no es solamente la reacción del hombre ofendido. Sus propias palabras y el testimonio de sus servidores confirmarán después esa caracterización.

El contraste no permite atribuir a ambos esposos una misma responsabilidad por todo lo que ocurre en la casa. Abigail actuará sin haber visto a los primeros mensajeros de David, y se opondrá a las consecuencias de la decisión de su marido. El relato concede un peso real a su entendimiento y a su iniciativa.

La identificación como descendiente de Caleb sitúa a Nabal dentro de un linaje, pero no convierte su dureza en una característica de todos sus familiares o antepasados. Una herencia reconocida y una posición económica importante no sustituyen la conducta personal. El relato nos prepara para evaluar a cada personaje por lo que hace y dice.

Exégesis del pasaje

טוֹבַת שֶׂכֶל —*tovat sekhel*— significa literalmente «buena de entendimiento». La expresión describe discernimiento práctico, que se hará visible en la actuación de Abigail.

נָבָל —*Naval*— coincide con el término hebreo para «necio» o «insensato». La necedad relevante en esta historia es moral, no una medida de capacidad intelectual. Abigail hará explícito el juego entre su nombre y su conducta en el versículo 25.

La lectura masorética כָּלִבִּי —*kalibbi*— identifica a Nabal como calebita. Esa referencia familiar debe distinguirse del juicio sobre su carácter, que el texto expresa mediante otros términos.

---

4 David oyó en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas.

David identifica un momento para solicitar provisiones

La noticia de la esquila lleva a David a enviar una petición por medio de sus hombres.

Explicación del versículo

David permanece en el desierto, fuera de la estabilidad de una casa y de unas propiedades como las de Nabal. Se entera de una actividad que implica reunir rebaños, trabajadores y alimentos. La noticia crea la ocasión de buscar ayuda para su grupo sin emprender inicialmente una acción armada contra el propietario.

El narrador no describe en este versículo una negociación previa ni una deuda con importe fijado. La petición posterior apelará al trato que los pastores recibieron de David y sus hombres, al carácter festivo del día y al favor que Nabal pueda mostrarles. Esos elementos deben guiar la comprensión del acercamiento.

La ubicación de David también da continuidad a su situación de fugitivo. Haber perdonado a Saúl en En-gadi no lo ha devuelto a una vida segura ni ha resuelto la alimentación de sus acompañantes. La confianza expresada ante el rey convive ahora con necesidades ordinarias que requieren decisiones prácticas.

El relato avanzará desde esta noticia hasta una prueba inesperada para David. Al principio, la esquila parece ofrecer una oportunidad de provisión. La respuesta de Nabal pondrá a prueba cómo trata David a quien lo desprecia. Así, una necesidad material se convierte en el escenario de un conflicto moral.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמַע —*vayyishma‘*, «oyó»— introduce la información que mueve la acción. La secuencia no identifica al informante ni afirma que David estuviera presente en la esquila.

בַּמִּדְבָּר —*bammidbar*— sitúa a David «en el desierto». El término mantiene su condición de desplazado dentro de la escena, sin describir aquí una región carente de toda actividad pastoril.

---

5 Entonces envió a diez jóvenes y les dijo: «Suban a Carmel, vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre.

Diez mensajeros llevan una petición en nombre de David

David inicia el contacto mediante representantes que deben transmitir un saludo de paz y una solicitud concreta.

Explicación del versículo

La delegación recibe instrucciones precisas: dirigirse a Carmel, presentarse ante Nabal y saludarlo en nombre de David. La identidad del remitente forma parte expresa del mensaje; David no envía a sus hombres de manera anónima ni les ordena ocultar a quién representan.

Los diez jóvenes son los portadores de la petición. Su número muestra una representación del grupo, pero el pasaje no explica por qué fueron diez ni les atribuye un significado simbólico. Tampoco describe una orden de atacar o de tomar provisiones por la fuerza. Las palabras que siguen permiten conocer la naturaleza inicial del acercamiento.

El saludo de paz precede a la exposición de los servicios prestados y a la solicitud de alimentos. Esta secuencia importa porque el servidor de Nabal resumirá después el envío como una visita para saludar o bendecir a su señor. El insulto de Nabal rompe un contacto que había comenzado con una expresión de buena voluntad.

Los mensajeros tendrán que responder por la fidelidad de lo transmitido, y el relato señala que comunicaron todas las palabras de David. A su regreso, también contarán la respuesta recibida. La narración concede así atención a la comunicación entre las partes antes de mostrar cómo la ira transforma el conflicto.

Exégesis del pasaje

נְעָרִים —*ne‘arim*— puede designar a jóvenes que sirven o acompañan a alguien. En esta escena son representantes de David; el término no obliga a imaginarlos como niños.

בִּשְׁמִי לְשָׁלוֹם —*vishmi leshalom*— vincula «en mi nombre» con el saludo de paz. Su misión inmediata es hablar ante Nabal como enviados de David.

---

6 Díganle: “¡Larga vida para ti! Paz para ti, paz para tu familia y paz para todo lo que tienes.

El saludo desea bienestar para toda la casa

David hace llegar a Nabal una expresión amplia de paz antes de pedir ayuda.

Explicación del versículo

El mensaje comienza deseando vida y paz al destinatario. La repetición alcanza a Nabal, a su familia y a cuanto posee. El saludo reconoce su bienestar presente y expresa que continúe, de modo que la petición se presenta inicialmente dentro de una relación de buena voluntad.

La paz aquí incluye el bienestar de una casa y de sus actividades. Esa amplitud concuerda con lo que David recordará enseguida: los pastores de Nabal estuvieron seguros junto a sus hombres y no sufrieron pérdidas. El saludo y el relato de esa protección se apoyan mutuamente.

La forma respetuosa del contacto hará más visible la dureza de la respuesta. Nabal devolverá preguntas despectivas y se negará a compartir. Sin embargo, la agresividad de su reacción tampoco autorizará a David a destruir su casa. La paz deseada al comienzo deberá orientar también la respuesta al rechazo.

El desenlace recuperará este lenguaje cuando David mande a Abigail regresar a su casa en paz. Entre ambos momentos, el relato mostrará cuán fácilmente una expresión inicial de buena voluntad puede ser desplazada por el enojo y cuánto importa escuchar la palabra que frena esa deriva.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם —*shalom*— aparece tres veces y se refiere al bienestar deseado para la persona, la casa y sus bienes. Es un saludo y un deseo; no una garantía de que nada adverso pueda suceder a Nabal.

לְחָי —*lejai*— es una expresión breve y difícil, relacionada en el texto hebreo con «vida». La NTBT la entiende como «¡Larga vida para ti!». También se ha interpretado el saludo mediante una lectura cercana a «mi hermano»; la función general de buena voluntad permanece clara por las frases de paz que siguen.

---

7 He oído que estás esquilando. Tus pastores han estado con nosotros; no los hemos maltratado ni les ha faltado nada durante todo el tiempo que estuvieron en Carmel.

David recuerda el bien recibido por los pastores

La solicitud se apoya en un trato comprobable: los hombres de Nabal no fueron maltratados ni sufrieron pérdidas mientras estuvieron con el grupo de David.

Explicación del versículo

David relaciona la noticia de la esquila con una experiencia compartida por los pastores. No se limita a afirmar que necesita comida. Recuerda que sus hombres convivieron con ellos sin humillarlos o perjudicarlos y que, durante ese tiempo, no les faltó nada.

Esta afirmación recibirá una confirmación importante por parte de un servidor de Nabal. Al hablar con Abigail, ese hombre dirá que fueron tratados muy bien y describirá al grupo de David como un muro de protección. La valoración positiva, por tanto, no queda únicamente en boca de quien está solicitando ayuda (1 Samuel 25:15–16).

El servicio prestado explica la expectativa de una respuesta generosa, pero el pasaje no presenta aquí una tarifa acordada ni un derecho a ejecutar castigo si Nabal se niega. La realidad del bien recibido y la gravedad de la futura amenaza de David deben conservarse juntas. El relato no exige negar lo primero para reconocer lo segundo.

El contraste entre ese trato anterior y el insulto posterior preparará la queja de David: considera que le han devuelto mal por bien. La queja puede describir una ingratitud real sin que toda respuesta nacida de ella resulte justa. Abigail lo ayudará precisamente a distinguir la ofensa recibida del mal que él está a punto de cometer.

Exégesis del pasaje

לֹא הֻכְלַמְנוּם —*lo hekhlamnum*— afirma que no los avergonzaron o maltrataron. En este contexto describe el trato dado a los pastores.

וְלֹא נִפְקַד לָהֶם מְאוּמָה —*velo nifqad lahem me’umah*— significa que no les faltó nada. La frase pone el acento en la ausencia de pérdidas durante el período de convivencia, no en un inventario o contrato que el narrador haya reproducido.

---

[8] Pregúntales a tus jóvenes y te lo dirán. Que estos jóvenes encuentren favor ante ti, porque hemos venido en un día de fiesta. Te ruego que des lo que tengas a mano a tus servidores y a tu hijo David”».

Una petición que apela al testimonio y al favor

David invita a Nabal a comprobar el bien recibido y le pide compartir provisiones en un día de celebración.

Explicación del versículo

El primer recurso que propone David es preguntar a los propios servidores de Nabal. Esto permite verificar la afirmación sobre el trato dado a los pastores. La petición no depende solamente de confiar en unos desconocidos: dentro de la casa hay personas que conocen lo sucedido y pueden dar testimonio.

El día de fiesta ofrece un contexto de abundancia compartida. David pide que sus jóvenes encuentren favor y que Nabal entregue lo que tenga a mano. No especifica una cantidad ni reproduce una deuda fijada anteriormente. La forma del ruego apela a una respuesta generosa, apoyada en un bien real que el destinatario puede comprobar.

Llamarse servidor e hijo de Nabal expresa deferencia dentro de esa petición. David no afirma que exista una relación biológica entre ambos. Tampoco se presenta aquí exigiendo una contribución como rey de Israel. El trato respetuoso prepara el contraste con las preguntas despectivas que recibirá.

El relato permitirá distinguir la justicia de esperar gratitud del derecho de exigirla mediante violencia. La necesidad de los hombres de David y la abundancia de Nabal son comprensibles; la futura decisión de

matar a los varones de su casa no quedará justificada por ellas. El favor solicitado debe ser recibido como tal, no convertido después en licencia para la represalia.

Exégesis del pasaje

חֵן בְּעֵינֶיךָ —*jen be‘eineja*— significa «favor ante tus ojos». Aquí se pide la disposición favorable de Nabal hacia los enviados; el contexto no trata de obtener salvación mediante un pago.

יוֹם טוֹב —*yom tov*, «día bueno»— describe la ocasión festiva de la esquila. El pasaje no identifica una fiesta obligatoria del calendario religioso.

---

9 Los jóvenes de David llegaron y le dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David. Luego esperaron.

Los enviados transmiten el mensaje y esperan

La narración confirma que la petición llegó a Nabal en los términos que David había dispuesto.

Explicación del versículo

Los jóvenes cumplen la misión: llegan, hablan con Nabal y comunican las palabras en nombre de David. El narrador subraya que transmitieron todo el mensaje. Esa precisión permite entender que el destinatario recibió tanto el saludo de paz como la explicación del servicio prestado y el ruego de provisiones.

El nombre de David vuelve a ser mencionado. Nabal no necesita adivinar quién solicita la ayuda. Por eso sus preguntas posteriores acerca de quién es David funcionan dentro de una respuesta de desprecio y rechazo, no simplemente como una consulta causada por una delegación anónima.

Después de hablar, los jóvenes esperan. La escena deja un espacio para que Nabal responda libremente a la solicitud. No se describe que lo interrumpan, le arrebaten comida o amenacen su casa. El paso inmediato de la narración será la respuesta que él decide dar.

Esta atención a las palabras y a la espera evita atribuir el conflicto a un incidente no narrado durante la visita. El relato centra la ruptura en el trato de Nabal hacia los enviados y luego en la reacción de David. Cada respuesta tendrá consecuencias, y ninguna de las partes queda exenta de responsabilidad por lo que la otra haga.

Exégesis del pasaje

כְּכָל הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה —*kekhol haddevarim ha’elleh*— significa «conforme a todas estas palabras» y remite al mensaje de los versículos 6–8.

וַיָּנוּחוּ —*vayyanuju*— tiene la idea de detenerse o descansar. En la secuencia del diálogo se entiende que terminaron de hablar y aguardaron; no informa de una estancia prolongada en la propiedad.

---

10 Nabal les respondió a los servidores de David: «¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí? Hoy abundan los esclavos que se escapan de sus amos.

Nabal rebaja a David a la condición de un siervo fugitivo

La respuesta no se limita a negar alimentos: desacredita a quien los pide y desprecia a sus representantes.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿quién es David?» y «¿quién es el hijo de Isaí?» aparecen después de que los mensajeros han identificado a su remitente. Su efecto es rechazar la importancia de esa persona y la legitimidad de su petición. Nabal actúa como si el nombre de David no mereciera consideración.

La comparación con esclavos que huyen de sus amos convierte la situación de David en un argumento de deshonra. David había servido a Saúl y ahora vive lejos de la corte porque el rey busca matarlo. Nabal presenta esa separación bajo la imagen de una fuga culpable, sin atender al testimonio de los pastores ni a la explicación recibida.

La narración no dice que todos los acompañantes de David fueran esclavos huidos. Está reproduciendo el modo en que Nabal desprecia a los solicitantes. Tampoco afirma cuánto sabía él acerca de la unción de David. Lo comprobable es que nombra a su padre y lo descalifica en lugar de examinar el bien que sus propios servidores pueden confirmar.

El insulto ayudará a explicar el enojo de David, pero no convertirá su venganza en justa. La dureza de Nabal y el peligro de la reacción del ofendido son parte de la misma historia. El lector necesita reconocer ambas para comprender por qué la intervención de Abigail salva a la casa amenazada y también libra a David de cometer un mal.

Exégesis del pasaje

מִי דָוִד —*mi David*, «¿quién es David?»— introduce una pregunta retórica de menosprecio en este diálogo.

הַמִּתְפָּרְצִים —*hammitparetsim*— describe a quienes se apartan o se escapan de sus amos. Nabal aplica esa imagen a David; el narrador no la adopta como descripción imparcial de su conducta.

---

11 ¿Voy a tomar mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores y dárselos a unos hombres que no sé de dónde vienen?».

Nabal se niega a compartir la abundancia preparada

La repetición de lo que considera suyo cierra la puerta a los hombres que habían protegido a sus pastores.

Explicación del versículo

Nabal enumera pan, agua y carne preparados para sus esquiladores. La respuesta confirma que dispone de provisiones para la celebración. Su rechazo no se presenta como la imposibilidad de atender una necesidad por falta absoluta de recursos, sino como la negativa a destinarlos a estos hombres.

La repetición de «mi» destaca su control sobre los bienes. El problema narrado no es que pueda identificar sus propiedades, sino que esa afirmación de posesión sirve para desentenderse del bien recibido y despreciar a quienes piden ayuda. Su riqueza contrasta con la estrechez del trato que ofrece.

Afirma no saber de dónde vienen, pero David le ha indicado cómo verificar el comportamiento del grupo: puede preguntar a sus propios servidores. El rechazo pasa por alto esa posibilidad. El lector escuchará después a uno de ellos confirmar precisamente lo que Nabal no quiso tomar en consideración.

Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de los bienes y cuenta la historia de un rico que acumula para sí sin ser rico para con Dios (Lucas 12:15–21). La relación es temática: poseer mucho no equivale a vivir sabiamente. El banquete y la muerte de Nabal harán visible, dentro de esta historia, la fragilidad de una seguridad apoyada en lo que uno llama suyo.

Exégesis del pasaje

לַחְמִי —*lajmi*, «mi pan»— y מֵימַי —*meimai*, «mi agua»— llevan el posesivo que domina la respuesta.

La referencia a la carne preparada para los esquiladores sitúa la negativa en la fiesta. No establece que esos trabajadores hubieran pedido excluir a David: la decisión y las palabras se atribuyen a Nabal.

---

12 Los jóvenes de David dieron media vuelta, regresaron y le contaron todas estas palabras.

La respuesta de Nabal llega a David

Los mensajeros regresan y comunican el rechazo; David debe decidir ahora cómo responder.

Explicación del versículo

Los jóvenes se retiran de la casa de Nabal y vuelven por donde habían venido. La visita termina sin que el narrador describa un enfrentamiento físico. El rechazo y los insultos serán llevados a David mediante un informe, no mediante una pelea comenzada por los enviados.

Como antes se había destacado la transmisión de todas las palabras de David, ahora se señala que le contaron todas las palabras de Nabal. La narración construye así el enlace entre el insulto pronunciado en una casa y la reacción que se producirá en el grupo del desierto.

El informe deja a David ante una ofensa real, pero no determina por sí solo su conducta. Los mensajeros tienen la función de comunicar lo ocurrido. La orden de ceñirse las espadas procederá de David, y él tendrá que responder por ella. El enojo no puede trasladar automáticamente esa responsabilidad a quien trajo la noticia.

La escena prepara el contraste con otra comunicación que pronto llegará a Abigail. Mientras estos jóvenes informan al hombre ofendido, un servidor de Nabal avisará a la mujer capaz de intervenir. Dos relatos de lo ocurrido movilizarán respuestas distintas: una amenaza armada y una iniciativa que busca evitarla.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֻׁבוּ —*vayyashuvu*— indica que regresaron. La sucesión de volver, llegar y contar hace avanzar el relato desde Carmel hacia la decisión de David.

כְּכֹל הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה —*kekhol haddevarim ha’elleh*— vuelve a recalcar la amplitud del informe. El texto no atribuye a los jóvenes una propuesta de represalia.

---

13 David les dijo a sus hombres: «Que cada uno se ciña su espada». Cada uno se ciñó su espada, y David también se ciñó la suya. Unos cuatrocientos hombres subieron tras David, mientras doscientos se quedaron con el equipaje.

El enojo de David moviliza a cuatrocientos hombres

David convierte el agravio en una expedición armada; el relato mostrará que esta decisión necesita ser detenida.

Explicación del versículo

La orden de ceñirse las espadas cambia bruscamente la naturaleza del encuentro. La primera delegación había llevado un saludo de paz y una petición. Ahora David prepara a sus hombres para una acción de fuerza y se equipa él mismo. La repetición de las espadas hace visible la escalada.

Unos cuatrocientos hombres lo siguen y doscientos permanecen con el equipaje. El grupo no abandona todas sus pertenencias ni se desplaza íntegramente al mismo lugar. Estos números describen la organización inmediata; no asignan superioridad espiritual a quienes salen o a quienes se quedan.

Los versículos 21–22 revelarán la intención que acompaña la marcha: David quiere matar a todos los varones de la casa de Nabal. Por eso no conviene presentar la expedición solamente como una conversación enérgica o como una batalla legítima ordenada por Jehová. El propio David reconocerá después que fue librado de incurrir en culpa de sangre.

La escena contrasta con su decisión ante Saúl. En 1 Samuel 24:12–15 había dejado su causa en manos de Jehová y se había negado a atacar al rey. Ahora una afrenta lo empuja hacia la venganza. La narración no oculta esa contradicción, y precisamente por eso la corrección que recibirá resulta indispensable.

Exégesis del pasaje

חִגְרוּ —*jigru*, «cíñanse»— ordena prepararse llevando la espada. No es aquí una metáfora de combate espiritual.

הַכֵּלִים —*hakkelim*— se refiere al equipo o equipaje que queda a cargo de los doscientos hombres. La función de esa permanencia es práctica dentro de la marcha.

Aplicación

Una victoria anterior sobre el deseo de venganza no te vuelve inmune a la ira. Si una ofensa te empuja a hacer daño, escucha la corrección antes de actuar. Jesucristo te llama a seguir sus pasos y te sostiene por la gracia de su obra salvadora; su ejemplo incluye encomendarse al Juez justo en vez de responder amenazando (1 Pedro 2:21–25).

Abigail actúa para proteger a su familia

---

14 Uno de los jóvenes le avisó a Abigail, esposa de Nabal: «David envió mensajeros desde el desierto
para saludar a nuestro señor, pero él los insultó.

Un servidor informa a Abigail del insulto

La posibilidad de detener el desastre comienza cuando alguien comunica lo sucedido a quien puede actuar con sensatez.

Explicación del versículo

El relato cambia de escenario. Mientras David se prepara para marchar, un servidor habla con Abigail. Ella había sido presentada como una mujer sensata, pero todavía no había intervenido en el contacto con los mensajeros. Ahora recibe la información que pondrá en movimiento su discernimiento.

El servidor resume la misión de David como un envío de mensajeros para saludar a su señor. Esa descripción concuerda con el saludo de paz de los versículos 5–6. A continuación, caracteriza la respuesta de Nabal como un insulto. El problema de su conducta es reconocido dentro de su propia casa.

Este testimonio tiene importancia porque no procede de David ni de sus hombres. Un trabajador de Nabal reconoce que la respuesta de su señor fue injusta y dará razones para valorar el trato de los visitantes. La lealtad a una casa no le impide decir la verdad sobre una decisión que la pone en peligro.

El narrador no proporciona el nombre del servidor ni explica cómo supo todos los detalles de la amenaza que mencionará después. Su función en la historia es clara: comunica el agravio, confirma el bien recibido y pide una intervención. La prevención del mal depende aquí de que una voz que conoce los hechos sea escuchada.

Exégesis del pasaje

מַלְאָכִים —*mal’akhim*— significa «mensajeros». En este contexto son enviados humanos de David, identificados anteriormente como sus jóvenes.

וַיָּעַט בָּהֶם —*vayya‘at bahem*— describe la acometida verbal contra ellos. La NTBT comunica ese efecto mediante «los insultó»; no se narra que Nabal los hubiera herido físicamente.

---

15 Esos hombres han sido muy buenos con nosotros. No nos maltrataron ni nos faltó nada durante
todo el tiempo que anduvimos con ellos cuando estábamos en el campo.

Un testigo de la casa confirma el buen trato

El servidor de Nabal reconoce que David y sus hombres beneficiaron a los pastores en vez de perjudicarlos.

Explicación del versículo

El testimonio responde al punto central de la petición: los pastores podían confirmar cómo habían sido tratados. Nabal no quiso conceder importancia a esa comprobación, pero ahora uno de los suyos la ofrece espontáneamente a Abigail. El bien mencionado por David recibe respaldo desde la misma casa que lo rechazó.

El servidor habla en plural e incluye su propia experiencia. Estuvieron con esos hombres en el campo, no sufrieron maltrato y no echaron nada en falta. Esta cercanía da contenido a su valoración: no elogia a David por un rumor sobre su fama, sino por lo que vivieron durante el trabajo.

El buen trato descrito no autoriza a idealizar toda decisión posterior de David. Precisamente la amenaza armada muestra que una persona que ha protegido puede estar a punto de hacer daño. El relato permite reconocer el servicio realizado y, al mismo tiempo, la necesidad de impedir la represalia.

Abigail recibe así una base para actuar que va más allá de apaciguar a un hombre poderoso. Hay una ingratitud que reconocer y una relación dañada que atender. Su intervención ofrecerá provisiones, pero también llamará a David a mantenerse lejos de la culpa de sangre. La verdad sobre el bien recibido forma parte de esa búsqueda de paz.

Exégesis del pasaje

טֹבִים לָנוּ מְאֹד —*tovim lanu me’od*— significa que fueron «muy buenos con nosotros». La frase valora su trato concreto hacia los trabajadores.

La ausencia de maltrato y de pérdidas reproduce los elementos del mensaje de David en el versículo 7, ahora desde la voz de quienes estuvieron con él. Esa correspondencia refuerza el valor del testimonio.

---

16 Fueron un muro a nuestro alrededor, de noche y de día, todo el tiempo que estuvimos con ellos cuidando las ovejas.

Los hombres de David fueron protección para los pastores

La imagen de un muro resume la seguridad que el grupo proporcionó durante el trabajo con los rebaños.

Explicación del versículo

El servidor no se limita a afirmar que David y sus hombres no robaron. Describe una ayuda positiva: fueron como un muro alrededor de los pastores mientras cuidaban las ovejas. La imagen explica por qué esperaba que Nabal reconociera el bien recibido y por qué considera tan desacertada su respuesta.

Un muro separa de los peligros exteriores y ofrece resguardo. Aplicada a estos hombres en campo abierto, la comparación destaca su función protectora. El versículo no enumera los ataques que pudieron impedir ni identifica a posibles agresores. Es suficiente reconocer la seguridad que el testigo atribuye a su presencia.

La referencia a la noche y al día da amplitud a esa protección durante el período compartido. No describe turnos militares ni afirma que cada miembro del grupo permaneciera despierto sin descanso. El servidor resume una experiencia sostenida, que contrasta con el desprecio de Nabal hacia quienes considera desconocidos.

La imagen también agudiza el peligro actual. Los hombres que habían protegido a los pastores vienen ahora armados por causa del agravio. Abigail deberá interrumpir ese cambio. El relato muestra que la

seguridad de una comunidad depende tanto de reconocer el bien como de contener una respuesta destructiva cuando una relación se rompe.

Exégesis del pasaje

חוֹמָה —*jomah*— significa «muro». Es una metáfora de protección personal; no informa de una obra de construcción realizada en los terrenos de Nabal.

גַּם לַיְלָה גַּם יוֹמָם —*gam laylah gam yomam*— une la noche y el día para expresar el alcance de ese cuidado. La frase final lo sitúa en el tiempo en que compartieron la actividad pastoril.

---

17 Ahora piensa y ve qué vas a hacer, porque la desgracia está decidida contra nuestro señor y contra toda su familia. Él es un hombre tan perverso que no se le puede hablar».

La dureza de Nabal hace urgente otra respuesta

El servidor pide a Abigail que decida cómo actuar porque toda la casa queda expuesta a las consecuencias del conflicto.

Explicación del versículo

El aviso desemboca en una petición de discernimiento: Abigail debe considerar qué hará. El servidor no la llama solamente a sentir temor o a lamentar el carácter de Nabal. La reconoce como alguien capaz de comprender la situación y tomar medidas cuando hablar con el dueño de la casa parece imposible.

La desgracia amenaza al señor y a toda su familia. La decisión de Nabal no afecta solo a su reputación individual: sus dependientes pueden sufrir una represalia que ellos no han provocado. Este alcance explica la urgencia del aviso y la cantidad de provisiones que Abigail preparará.

La afirmación de que la desgracia está decidida describe el peligro que el servidor percibe. No se introduce un decreto de Jehová ordenando una matanza. La decisión violenta de David se ha narrado y quedará explícita en su juramento. Abigail actuará precisamente para impedir que se cumpla.

La última valoración de Nabal confirma la dureza anunciada en el versículo 3: no se le puede hablar. La dificultad es su resistencia a escuchar, no una incapacidad física para conversar. La historia contrasta esa cerrazón con David, quien, aunque está muy enojado, terminará aceptando una corrección y cambiando de conducta.

Exégesis del pasaje

דְּעִי וּרְאִי —*de‘i ur’i*— significa «considera y ve». Los verbos se dirigen a Abigail y la llaman a una decisión atenta a la realidad.

בֶּן בְּלִיַּעַל —*ben beliyya‘al*— califica a Nabal como perverso o indigno. Es una expresión de carácter moral; no identifica una filiación humana literal ni afirma aquí una posesión demoníaca.

Relaciones bíblicas

Proverbios 12:15 contrapone al necio que considera correcto su propio camino con quien escucha consejo. Proverbios 15:31–33 relaciona la disposición a recibir corrección con el aprendizaje de la sabiduría. Ambas relaciones ayudan a entender el contraste que seguirá entre Nabal y David.

---

18 Abigail se apresuró y tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas preparadas, unos treinta y seis litros de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos panes de higos secos. Lo cargó todo en asnos

Abigail responde al peligro con provisiones concretas

La sensatez de Abigail se hace visible en una preparación rápida y abundante que atiende la necesidad inicial del grupo de David.

Explicación del versículo

Abigail no comienza intentando defender el insulto de Nabal. Se apresura a reunir alimento y bebida para el grupo que había pedido ayuda. Su iniciativa afronta una parte concreta del conflicto: había provisiones en la casa y los hombres de David habían recibido una negativa humillante.

La lista reúne pan, vino, carne preparada, grano tostado y fruta conservada. Son alimentos que pueden llevarse a quienes están fuera de la casa. La cantidad muestra una respuesta sustancial y organizada. El texto no cuenta cuánto consumió cada hombre ni ofrece una equivalencia económica del regalo.

Las ovejas ya están preparadas y todo se carga sobre asnos. La descripción pertenece a una entrega de alimentos; no se presenta una ceremonia sacrificial. Abigail se sirve de los recursos disponibles para llegar a tiempo ante la amenaza, mientras prepara también las palabras con las que buscará detenerla.

El alimento no compra un derecho de David a ejercer venganza ni convierte el perdón en una simple transacción. En su discurso, Abigail le hablará de Jehová, de la culpa de sangre y de su futuro. La ayuda material y la apelación moral trabajan juntas para abrir una salida que preserve vidas.

Exégesis del pasaje

חָמֵשׁ סְאִים —*james se’im*— significa «cinco seás», una medida de capacidad. La cantidad de grano tostado se expresa aproximadamente como treinta y seis litros; debe conservarse su carácter aproximado, no tratarla como una medición moderna exacta.

נִבְלֵי יָיִן —*nivlei yayin*— son recipientes de piel u odres para vino. El texto cuenta dos odres, pero no fija la capacidad de cada uno. Las pasas y los panes de higos se cuentan como porciones preparadas, sin que eso permita calcular su peso total.

---

19 y les dijo a sus jóvenes: «Vayan delante de mí. Yo iré detrás de ustedes». Pero no le dijo nada a su esposo Nabal.

La ayuda sale delante y Abigail la sigue

Abigail organiza el traslado con rapidez y actúa sin comunicar todavía su decisión a Nabal.

Explicación del versículo

La orden a los jóvenes distribuye el movimiento: ellos van delante y ella los seguirá. La provisión no queda en un propósito sin ejecutar; comienza a trasladarse hacia David. Abigail también se dispone a ir, porque el alimento por sí solo no sustituirá el encuentro y la petición que desea presentar.

El relato no explica toda la estrategia de enviar primero a los servidores. Sí muestra una actuación organizada que evita perder tiempo y prepara su llegada. No conviene añadir una negociación previa o un efecto de los alimentos sobre David antes de que la narración lo describa.

La frase final informa que no dijo nada a su esposo. Esa reserva debe leerse dentro de la emergencia ya expuesta: el servidor acaba de advertir que no se le puede hablar y que la casa corre peligro. La acción de Abigail se dirige a impedir una matanza, no a encubrirla o provocarla.

Más adelante ella contará a Nabal lo sucedido cuando haya pasado su embriaguez. Por tanto, el silencio de este momento no equivale a una decisión de ocultarlo para siempre. La historia presenta una elección de tiempo y una intervención urgente; no una fórmula que vuelva sabio cualquier secreto dentro de una relación.

Exégesis del pasaje

עִבְרוּ לְפָנַי —*ʻivru lefanai*— significa «pasen delante de mí». La promesa de ir detrás confirma que Abigail participará personalmente en el encuentro.

לֹא הִגִּידָה —*lo higgidah*— expresa que no lo comunicó a Nabal. El versículo registra esa circunstancia sin reproducir un diálogo con él ni una negativa que Abigail hubiera recibido en ese instante.

---

20 Mientras ella bajaba montada en el asno por un lugar oculto del monte, David y sus hombres bajaban hacia ella, y ella se encontró con ellos.

Abigail encuentra a David antes de que llegue a su casa

Los dos desplazamientos convergen en un lugar resguardado del monte y hacen posible la intervención decisiva.

Explicación del versículo

Abigail baja montada en un asno mientras David y sus hombres avanzan hacia ella. La escena reúne las dos líneas que el relato había seguido: la marcha armada y la salida con provisiones. Se encuentran antes de que la amenaza alcance la casa de Nabal.

El lugar oculto del monte explica que el encuentro aparezca de manera repentina en la narración. El texto no describe todos los caminos ni proporciona distancias para reconstruir su recorrido. Su interés está en la llegada oportuna de Abigail ante el hombre que puede detener a sus acompañantes.

Esta oportunidad no elimina la necesidad de hablar y escuchar. Abigail todavía tendrá que dirigirse a David, y él tendrá que abandonar su decisión violenta. El encuentro ofrece el espacio para la corrección, pero el narrador no presenta a sus protagonistas como personas sin responsabilidad por la respuesta que darán.

David reconocerá después que Jehová la envió a su encuentro. Así podrá ver la acción de Dios a través de una mujer que escuchó un aviso, reunió alimentos y salió a intervenir. La providencia y las decisiones humanas responsables se unen en el relato, sin necesidad de añadir un milagro geográfico que aquí no se menciona.

Exégesis del pasaje

בְּסֵתֶר הָהָר —*beseter hahar*— significa «en lo oculto del monte» o en su parte resguardada. La expresión describe el escenario sin nombrar un barranco específico.

וַתִּפְגֹּשׁ אֹתָם —*vattifgosh otam*— afirma que ella se encontró con ellos. Los hombres armados están incluidos; el conflicto no se limita a una ofensa privada entre David y Nabal.

---

21 David había dicho: «En vano protegí en el desierto todo lo que este hombre tiene, sin que le faltara nada de cuanto posee. Me ha devuelto mal por bien.

David interpreta la ingratitud como razón para vengarse

La queja recuerda un bien real, pero está a punto de convertirse en justificación de una violencia injusta.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a las palabras con las que David había acompañado su decisión. Considera inútil haber protegido los bienes de Nabal porque recibió desprecio en lugar de gratitud. El servidor ya ha confirmado la realidad de aquella protección, de modo que el agravio no necesita ser inventado para explicar su enojo.

Sin embargo, calificar el servicio como realizado en vano revela cómo está evaluando ahora el pasado. La negativa del beneficiario parece haberle quitado valor al bien hecho. Desde esa herida pasa a una intención que alcanzará a todos los varones de la casa, incluidos servidores que han reconocido su bondad.

La frase «mal por bien» recuerda las palabras de Saúl en 1 Samuel 24:17. Allí el rey admitió haber respondido mal a la bondad de David. Ahora David vuelve a encontrarse como receptor de un mal, pero su reacción está lejos de la renuncia a la venganza que sostuvo ante Saúl. El relato muestra una prueba nueva, no una fidelidad automática.

Jesús enseña a hacer el bien más allá de la reciprocidad y llama a ser misericordiosos como el Padre (Lucas 6:32–36). Esa relación ilumina el punto vulnerable de la queja: el reconocimiento esperado no puede convertirse en la condición que autorice a destruir cuando no llega.

Exégesis del pasaje

לַשָּׁקֶר —*lashsheqer*— tiene aquí el sentido de «en vano» o «para nada». Expresa la valoración que David hace de su esfuerzo bajo el efecto del agravio.

רָעָה תַּחַת טוֹבָה —*ra‘ah tajat tovah*— significa «mal en lugar de bien». Describe la ingratitud recibida; la frase siguiente revelará la gravedad de la respuesta que David pretende darle.

---

22 Que Dios castigue con toda severidad a los enemigos de David si, de todos los suyos, dejo vivo a un solo varón hasta la mañana».

Un juramento precipitado amenaza a toda la casa

David invoca a Dios en una amenaza de exterminio que Abigail logrará detener.

Explicación del versículo

El propósito de la expedición queda ahora explícito: David no quiere dejar con vida a ningún varón de los que pertenecen a Nabal. La respuesta excede ampliamente el agravio. La amenaza alcanza a toda una casa, no solamente al hombre que rechazó la petición e insultó a los enviados.

La forma de juramento intensifica la determinación de David. Sin embargo, invocar el nombre de Dios no transforma una represalia en mandato divino. El discurso de Abigail y la respuesta posterior de David explicarán que llevarla a cabo habría supuesto culpa de sangre y venganza por su propia mano.

La expresión temporal «hasta la mañana» muestra la urgencia del peligro. Abigail no está resolviendo una disputa que pueda esperar indefinidamente; su intervención llega antes del límite que David ha fijado. La rapidez de sus preparativos adquiere así todo su sentido.

El desarrollo del capítulo mostrará que la salida correcta no es cumplir una amenaza injusta por haberla jurado. David recibirá la corrección, bendecirá a quien lo detuvo y dejará vivir a la casa. La seriedad de las palabras pronunciadas hace necesaria esa rectificación; no la vuelve imposible.

Exégesis del pasaje

לְאֹיְבֵי דָוִד —*le’oyvei David*— dice «a los enemigos de David», tal como conserva la NTBT dentro de la fórmula de castigo. Otra lectura antigua menciona solamente a David, conforme a la forma habitual de un juramento que invoca consecuencias contra el propio hablante. En ambas lecturas, la amenaza que sigue es la misma; no debe alterarse su alcance para suavizarla.

מַשְׁתִּין בְּקִיר —*mashtin beqir*— significa literalmente «el que orina contra la pared». Es una expresión áspera que aquí designa a los varones. La NTBT expresa el referente de la amenaza sin reproducir toda la imagen.

Abigail pide a David que renuncie a la venganza

---

23 Cuando Abigail vio a David, se apresuró a bajar del asno, cayó rostro en tierra delante de él y se postró.

Abigail se presenta con urgencia y respeto

La mujer que ha preparado las provisiones toma ahora la palabra ante David para proteger a la casa amenazada.

Explicación del versículo

Al ver a David, Abigail baja con rapidez del asno y se inclina hasta el suelo. La prontitud continúa lo narrado desde que recibió el aviso. No ha enviado solamente una explicación a distancia: comparece personalmente ante quien ha dado la orden de salir armado.

La postura de reverencia reconoce la posición de David en ese encuentro y busca que atienda su petición. El texto no la presenta como adoración divina. Abigail le hablará como «señor mío» y se llamará su sierva, dentro de un lenguaje de deferencia que prepara una apelación muy firme sobre lo que está a punto de hacer.

Su humildad no significa que vaya a aprobar la intención homicida de David. El discurso incluirá una advertencia sobre derramar sangre sin motivo y vengarse por su propia mano. La forma respetuosa de acercarse sirve a la verdad que necesita ser escuchada, sin sustituirla por una simple felicitación al hombre poderoso.

La escena ofrece una imagen concreta de la iniciativa que busca la paz: escuchar una noticia, preparar ayuda, salir al encuentro y hablar. Abigail todavía no conoce la respuesta que recibirá. El relato sitúa su valor en esa acción prudente ante un peligro real, y no en la ausencia de riesgo.

Exégesis del pasaje

וַתְּמַהֵר —*vattemaher*— expresa que se apresuró. La repetición de la rapidez muestra la urgencia con que actúa durante la crisis.

וַתִּשְׁתַּחוּ אָרֶץ —*vattishtaju arets*— describe su postración hacia tierra. El destinatario humano y el diálogo que sigue determinan el sentido de homenaje respetuoso.

Aplicación

Jesucristo llama bienaventurados a quienes hacen la paz (Mateo 5:9). Puedes responder a esa enseñanza acercándote con humildad, atendiendo necesidades concretas y diciendo la verdad que ayuda a detener el mal. Tu servicio nace de la paz que recibes de Cristo, quien nos reconcilia con Dios y nos da acceso al Padre en el Espíritu (Efesios 2:13–18).

---

24 Se echó a sus pies y dijo: «Señor mío, que la culpa recaiga sobre mí. Te ruego que permitas hablar a tu sierva y escuches sus palabras.

Abigail asume la petición por su casa

Al ponerse en el lugar de quien debe responder, Abigail busca que David escuche antes de ejecutar su amenaza.

Explicación del versículo

La primera frase concentra la atención sobre ella: pide que la culpa recaiga sobre su persona. No empieza negando que haya existido una ofensa ni exigiendo que David ignore lo ocurrido. Se presenta como interlocutora dispuesta a responder y a ofrecer una salida para la casa.

Esto no equivale a confesar que ella pronunció el insulto. Enseguida explicará que no vio a los jóvenes enviados por David. El relato distingue su ausencia en la primera visita de la responsabilidad que ahora asume voluntariamente al interceder. Su petición procura que la culpa de Nabal no desemboque en una represalia contra todos.

Abigail pide permiso para hablar y solicita ser escuchada. En una escena dominada por hombres armados, abrir ese espacio es decisivo. Los alimentos atienden la necesidad inicial, pero ella necesita además que David examine su conducta delante de Jehová. Por eso no se retira después de entregar el regalo.

La repetición de «tu sierva» mantiene el tono respetuoso de la intervención. No anula su discernimiento ni la fuerza de lo que dirá. A lo largo del discurso mostrará que impedir la matanza es también un bien para David, porque lo libra de cargar con una culpa que no desaparecería al recibir el trono.

Exégesis del pasaje

בִּי אֲנִי —*bi ani*— da énfasis a «sobre mí, yo». La frase introduce la disponibilidad de Abigail para asumir esta apelación en favor de su casa.

בְּאָזְנֶיךָ —*be’ozneja*, «en tus oídos»— acompaña la petición de hablar. Es una manera de solicitar atención personal; Abigail busca una escucha capaz de cambiar el curso de la acción.

---

25 Que mi señor no haga caso de ese hombre perverso, Nabal, porque es tal como su nombre: se llama Nabal y la necedad lo acompaña. Pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que mi señor envió.

Abigail no encubre la necedad de Nabal

La defensa de la casa empieza reconociendo con franqueza la conducta que provocó el conflicto.

Explicación del versículo

Abigail pide a David que no concentre su atención en el hombre perverso que lo ha insultado. No pretende convertir la respuesta de Nabal en algo sensato o amable. Al reconocer su necedad, desactiva la necesidad de que David siga probando cuán injusto fue el trato recibido.

El juego con el nombre resume la coherencia entre la identidad por la que Nabal es conocido y su conducta. La expresión no enseña que un nombre determine inevitablemente el carácter. Es un recurso dentro de la narración para describir a este hombre, ya caracterizado por el narrador y por uno de sus servidores.

Abigail añade que no vio a los jóvenes. Esa aclaración establece el límite de su participación en la ofensa y explica por qué la ayuda no se ofreció entonces por medio de ella. No culpa a los enviados ni inventa una respuesta favorable que nunca recibieron. Reconoce el fallo y abre ahora una posibilidad distinta.

La apelación busca que David no permita que la necedad de otro gobierne su propia decisión. Puede reconocer la ofensa sin reproducir un mal mayor contra la casa. La historia se prepara así para pasar del juicio sobre Nabal a la pregunta más urgente: qué clase de acción conviene al hombre llamado a gobernar Israel.

Exégesis del pasaje

נָבָל שְׁמוֹ וּנְבָלָה עִמּוֹ —*Naval shemo unevalah ‘immo*— significa «Nabal es su nombre y la necedad está con él». El parentesco entre el nombre y el sustantivo hace audible el juego de palabras.

La petición de no poner el corazón en él significa no dejarse absorber por esa afrenta hasta ejecutar la represalia. El sentido se concreta en los versículos siguientes, donde Abigail pide evitar la culpa de sangre.

---

26 Ahora, señor mío, ¡vive el SEÑOR y vives tú!, el SEÑOR te ha impedido incurrir en culpa de sangre
y vengarte por tu propia mano. Que tus enemigos y quienes buscan hacerle daño a mi señor sean
como Nabal.

Abigail interpreta su llegada como un freno puesto por Jehová

Su apelación llama a David a reconocer que detener la venganza es recibir una protección de Dios para su propia vida moral.

Explicación del versículo

Abigail introduce su argumento con una afirmación solemne de la vida de Jehová y de David. No se limita a señalar que una matanza perjudicaría la reputación del futuro rey. La presenta como un asunto delante de Dios: incurrir en culpa de sangre y tomar la reparación por la propia mano sería un mal del que necesita ser librado.

Habla del impedimento de Jehová como de una realidad que David debe reconocer en el encuentro. La matanza todavía no se ha ejecutado y la conversación está abriendo el camino para abandonarla. Su manera de expresarse lo invita a responder de acuerdo con ese freno providencial; no describe una pérdida de responsabilidad por parte de David.

La expresión acerca de salvarse por su mano se refiere aquí a hacerse justicia mediante una represalia. No prohíbe toda acción práctica de protección ni enseña que David deba dejar de cuidar a sus hombres. El problema concreto es derramar sangre para cobrarse la afrenta que recibió de Nabal.

El deseo de que los enemigos de David sean como Nabal expresa un juicio desfavorable sobre quienes buscan hacerle daño. Nabal representa aquí al adversario insensato cuya conducta no debe arrastrar a David al derramamiento de sangre. Abigail no ordena ejecutar un castigo contra ellos ni anuncia un plazo para su muerte. Su argumento principal sigue siendo que David puede dejar la causa en manos de Dios.

Exégesis del pasaje

מִבּוֹא בְדָמִים —*mibbo vedamim*— significa entrar en culpa de sangre. El plural «sangres» expresa aquí la responsabilidad por un derramamiento indebido, no una mera sensación de incomodidad.

וְהוֹשַׁע יָדְךָ לָךְ —*vehoshea‘ yadekha lakh*— habla de que su propia mano le procure la reparación. La NTBT expresa ese sentido contextual como «vengarte por tu propia mano».

---

27 Que este regalo que tu sierva ha traído a mi señor se dé a los jóvenes que siguen a mi señor.

El regalo atiende a los hombres que siguen a David

Abigail ofrece la provisión como una bendición compartida, no como un beneficio privado para el dirigente.

Explicación del versículo

La apelación moral se acompaña de una entrega concreta. Lo que Abigail reunió con prisa ya tiene un destinatario: los jóvenes que siguen a David. La necesidad que dio origen a la petición puede ser atendida sin que el conflicto termine en sangre.

Al referirse a los acompañantes, Abigail reconoce que David tiene personas a su cargo. Su enojo no surge en un vacío de responsabilidades, pero tampoco puede resolverse causando daño indiscriminado a otra casa. Dar alimento al grupo abre una salida práctica que no exige sostener la amenaza de exterminio.

Llamar bendición al regalo presenta la entrega como un bien que llega a otros. El término no convierte las provisiones en objetos con un poder espiritual especial. Son alimentos recibidos mediante una iniciativa generosa y prudente, que acompaña las razones para abandonar la represalia.

La solicitud de que se distribuya el regalo también permite que el encuentro beneficie a los hombres que habían sufrido el rechazo. La paz propuesta incluye su necesidad material. Así, Abigail no procura solamente calmar una emoción del jefe; contribuye a resolver una situación que afectaba a todo su grupo.

Exégesis del pasaje

הַבְּרָכָה —*habberakhah*— significa «la bendición» y aquí designa el regalo que trae. Su referente concreto se encuentra en la lista de provisiones del versículo 18.

Los jóvenes que siguen a David son descritos como quienes andan a sus pies. Es lenguaje de acompañamiento y servicio; no implica que cada uno estuviera literalmente situado junto a sus pies durante el diálogo.

---

28 Te ruego que perdones la ofensa de tu sierva. Sin duda el SEÑOR establecerá una casa duradera
para mi señor, porque mi señor pelea las batallas del SEÑOR. Que no se encuentre maldad en ti
durante todos tus días.

La futura casa de David exige una conducta distinta

Abigail vincula el futuro que Jehová dará a David con la necesidad presente de no mancharlo mediante una venganza.

Explicación del versículo

La petición de perdón retoma la disposición de Abigail a responder por la ofensa de su casa. Desde ahí amplía la perspectiva: David no debe medir este día únicamente por el insulto de Nabal. Tiene delante un futuro que depende de Jehová y que reclama una respuesta coherente con ese llamamiento.

Una casa duradera se refiere en este contexto a la continuidad de su familia y de su gobierno, no solo a obtener una residencia. La afirmación se relaciona con el anuncio que Jehová hará después por medio de Natán acerca de la casa de David (2 Samuel 7:11–16). Aquí Abigail anticipa esa esperanza dentro de su apelación; no se narra todavía aquel anuncio posterior.

Pelear las batallas de Jehová describe el servicio de David en favor de Israel. La frase no vuelve sagrada toda disputa que él emprenda. Precisamente la marcha contra Nabal necesita ser distinguida de ese servicio: una afrenta personal no autoriza exterminar a una casa bajo el nombre de una batalla del Señor.

El deseo de que no se encuentre maldad en él llama a preservar la rectitud de su conducta. No declara a David incapaz de pecar ni hace de su vida una historia impecable. Su situación actual muestra que necesita ser corregido; la esperanza de un futuro recibido de Dios debe ayudarlo a aceptar esa corrección.

Exégesis del pasaje

בַּיִת נֶאֱמָן —*bayit ne’eman*— significa «casa firme» o «duradera». La continuidad familiar y real explica el sentido de la imagen en este discurso.

מִלְחֲמוֹת יְהוָה —*miljamot YHWH*— son «las batallas de Jehová». El genitivo relaciona esas luchas con el servicio debido a Dios; no identifica por sí mismo toda acción armada de David como aprobada por él.

Relaciones bíblicas

La esperanza vinculada a la casa de David alcanza su plenitud en Jesucristo. Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará para siempre. Esa relación funda la esperanza en el Rey que Dios da, sin convertir la amenaza contra Nabal en parte necesaria del camino hacia su reino.

29 Aunque alguien se levante para perseguirte y quitarte la vida, la vida de mi señor estará guardada en el haz de los vivos junto al SEÑOR tu Dios. Pero la vida de tus enemigos él la lanzará como desde el hueco de una honda.

Una vida guardada y unos enemigos arrojados lejos

Abigail emplea dos imágenes contrapuestas para afirmar que el destino de David está en manos de Jehová.

Explicación del versículo

La persecución que busca quitar la vida a David forma parte de su experiencia presente. Abigail no necesita negar el peligro para afirmar la protección de Dios. Describe su vida como algo recogido y guardado junto a Jehová, donde el perseguidor no puede disponer de ella a voluntad.

El haz o envoltorio de los vivos comunica el cuidado de algo que se conserva con atención. En el contexto, la imagen sostiene la esperanza de David ante quienes lo persiguen. No describe un objeto material guardado en el cielo ni presenta una doctrina completa sobre el estado de los muertos.

La imagen de los enemigos es opuesta: en vez de estar recogidos y asegurados, son lanzados desde la cavidad de una honda. El sujeto que decide su destino es Dios. Por eso la confianza expresada apoya la renuncia a vengarse personalmente; no entrega a David una orden de matar a los hombres de Nabal.

La honda recuerda un instrumento que ya tuvo importancia en la victoria de David sobre Goliat (1 Samuel 17:49–50). El discurso no vuelve a narrar aquella batalla ni dice que ahora deba repetirse contra Nabal. Utiliza una imagen conocida de expulsión decisiva para contrastarla con la vida preservada por Jehová.

Exégesis del pasaje

בִּצְרוֹר הַחַיִּים —*bitsror hajjayyim*— significa «en el haz de los vivos» o en un envoltorio que guarda la vida. La imagen de atar y conservar sostiene el contraste con arrojar lejos.

כַּף הַקָּלַע —*kaf haqqala‘*— es la parte cóncava de la honda donde se coloca lo que será lanzado. Ambas imágenes deben entenderse dentro de la apelación de Abigail y no como promesas de inmortalidad física para todo creyente.

30 Cuando el SEÑOR haga por mi señor todo el bien que ha prometido y te designe gobernante de Israel,

Abigail hace mirar a David más allá del agravio presente

La frase dirige la atención al bien prometido por Jehová y prepara la advertencia sobre una culpa que podría acompañar al futuro gobernante.

Explicación del versículo

Abigail contempla el momento en que Jehová cumpla su palabra y coloque a David al frente de Israel. El futuro no depende, en su argumento, de que David elimine a Nabal. Es el bien que Dios hará lo que permite abandonar una reparación violenta por cuenta propia.

La oración queda abierta hasta el versículo siguiente. El pensamiento completo es que, cuando llegue ese futuro, David no tenga que cargar con el remordimiento de haber derramado sangre sin motivo. Por eso el anuncio no debe aislarse como una promesa de éxito sin relación con su decisión moral presente.

Saúl acababa de reconocer que David reinaría (1 Samuel 24:20). Abigail también toma en serio ese futuro, pero lo aplica a la responsabilidad de David. Ser destinado al gobierno no le da permiso para actuar sin límites; vuelve más grave la posibilidad de fundar su camino en una matanza.

La perspectiva del largo plazo ayuda a descubrir lo que el enojo inmediato oculta. La satisfacción de castigar a quien lo humilló podría dejar una carga que no desaparecería con el poder. Abigail busca que David juzgue el acto antes de cometerlo, mirando la vida que Jehová le permitirá seguir viviendo.

Exégesis del pasaje

לְנָגִיד —*lenagid*— significa «como gobernante» o dirigente. Se refiere aquí a la designación de David sobre Israel, no a una promesa de autoridad política para cada lector.

La construcción «Cuando el SEÑOR haga» introduce la situación futura y continúa en 25:31. La bondad prometida y la renuncia a la sangre injusta forman un solo argumento.

---

31 mi señor no tendrá esta causa de angustia ni remordimiento: haber derramado sangre sin motivo o haberse vengado por sí mismo. Cuando el SEÑOR haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva».

Una culpa que el futuro poder no podría borrar

Abigail pide que David evite una matanza que después seguiría pesando sobre su conciencia y sobre su gobierno.

Explicación del versículo

Este versículo completa la situación introducida en el anterior: cuando Jehová haga bien a David y lo establezca como gobernante, que no tenga que recordar este día como el de una sangre derramada sin motivo. Abigail lo invita a juzgar su decisión desde ese futuro, antes de que la violencia la vuelva irreversible.

El problema no consiste solo en sentirse mal por una acción. La causa del remordimiento sería haber cometido un mal real: matar para reparar personalmente una afrenta. La ofensa de Nabal no da una razón justa para exterminar a los varones de su casa. El futuro trono no transformaría esa sangre en una acción recta.

La petición de que se acuerde de su sierva busca una consideración favorable cuando llegue el bien esperado. Abigail se presenta como alguien cuya intervención merece ser recordada. El texto no dice que en ese momento estuviera proponiendo un matrimonio ni planeando la muerte de Nabal. Esas ideas no deben añadirse a su apelación.

El discurso termina dejando ante David dos posibilidades: continuar la marcha y cargar con esa culpa, o escuchar y recibir como un bien la interrupción. Su respuesta mostrará que ha comprendido la advertencia. La sensatez de Abigail no se limita a conseguir alimentos; le ha permitido ver un peligro moral que el enojo le estaba ocultando.

Exégesis del pasaje

דָּם חִנָּם —*dam jinnam*— es «sangre sin motivo» o derramada injustamente. El contexto define la acción como una venganza, no como la defensa de Israel frente a un ataque.

לְמִכְשׁוֹל לֵב —*lemikhshol lev*— expresa un «tropiezo del corazón». Junto con la angustia mencionada, describe la carga que dejaría haber actuado mal. La exhortación mira al acto y a sus consecuencias, no solo a evitar una emoción desagradable.

Aplicación

Antes de ejecutar una represalia, considera qué estarías haciendo y qué responsabilidad dejaría tras de sí. Dios te llama a abandonar la amargura y la malicia, y a perdonar desde el perdón recibido en Cristo. Esa gracia es el fundamento de una respuesta nueva; no necesitas hacer daño para obtener reparación interior (Efesios 4:30–32).

David escucha a Abigail y abandona su amenaza

32 David le dijo a Abigail: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que hoy te ha enviado a mi encuentro.

David reconoce la intervención de Jehová en el encuentro

La primera respuesta de David es bendecir a Dios por haber puesto a Abigail en su camino.

Explicación del versículo

El discurso ha alcanzado su propósito inicial: David escucha en lugar de continuar inmediatamente con la expedición. Su respuesta no trata a Abigail como un obstáculo que debe ser apartado. Reconoce que su llegada ha sido un bien enviado por Jehová.

Esta confesión cambia la manera de interpretar la interrupción. El hombre que había decidido reparar la afrenta con la espada descubre que necesita ser protegido de lo que él mismo está a punto de hacer. En el relato, la ayuda de Dios no consiste solamente en librarlo de sus perseguidores; también lo aparta de una acción culpable.

La llegada de Abigail se produjo mediante decisiones concretas: un servidor habló, ella escuchó, preparó alimentos y salió al encuentro. David puede reconocer la providencia sin borrar la responsabilidad y la sabiduría de esas personas. De hecho, el versículo siguiente bendecirá expresamente el buen juicio de Abigail y a ella misma.

La alabanza anuncia un cambio que deberá hacerse efectivo. No bastaría con pronunciar palabras religiosas y después ejecutar la amenaza. La aceptación de las provisiones y el envío de Abigail a su casa en paz confirmarán que la gratitud de David incluye abandonar el plan de matar.

Exégesis del pasaje

בָּרוּךְ יְהוָה —*barukh YHWH*— significa «bendito sea Jehová». La alabanza responde a una intervención reconocida como misericordiosa para él y para la casa amenazada.

שְׁלָחֵךְ —*shelajekh*— significa «te envió», dirigido a Abigail. David atribuye a Dios la llegada de esa persona en este encuentro; no formula una regla que haga infalible cualquier consejo humano.

---

33 Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú, que hoy me has impedido incurrir en culpa de sangre y vengarme por mi propia mano.

El buen juicio que evitó la culpa de sangre

David bendice a Abigail y reconoce que necesitaba ser detenido antes de consumar la venganza.

Explicación del versículo

La gratitud se dirige ahora al discernimiento de Abigail y a ella como persona. David no la reduce a un medio anónimo de la providencia. Reconoce el valor de su juicio: supo comprender el agravio, atender la necesidad y exponer las razones para detener la violencia.

El bien recibido por David se describe con precisión: le impidió entrar en culpa de sangre y vengarse por su propia mano. Así adopta el diagnóstico que Abigail había presentado. No insiste en que la matanza habría sido justa y que solo la perdona como favor excepcional; admite que fue librado de hacer algo culpable.

Este reconocimiento contrasta con la imposibilidad de hablar a Nabal descrita por el servidor. David estaba enojado y había dado una orden grave, pero acepta ser corregido. La sabiduría de quien aconseja y la disposición de quien escucha cooperan para preservar vidas.

La escena permite comprender por qué una corrección puede ser motivo de gratitud. David pierde la satisfacción inmediata que buscaba, pero recibe un bien mayor: abandonar un mal antes de cometerlo. Reconocer ese bien requiere mirar más allá del orgullo herido y tomar en serio su responsabilidad delante de Jehová.

Exégesis del pasaje

טַעְמֵךְ —*ta‘mekh*— designa aquí su buen juicio o discernimiento. El contexto define ese juicio por las decisiones y palabras que han detenido la matanza.

כָּלִתִנִי —*kelitini*— expresa «me has impedido» o «me has contenido». David reconoce un freno efectivo, cuyo resultado se verá al permitir que Abigail vuelva en paz.

Aplicación

Si una corrección fundada en la Escritura te aparta de hacer daño, recíbela como ayuda y agradece a quien te habló con verdad. Pide al Espíritu Santo docilidad para responder a la enseñanza de Jesucristo. La sabiduría de lo alto se reconoce por la pureza, la paz, la misericordia y sus buenos frutos (Santiago 3:17–18).

---

34 ¡Vive el SEÑOR, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte daño! Si no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, al amanecer no le habría quedado vivo a Nabal ni un solo varón».

David admite hasta dónde habría llegado su amenaza

El juramento de ahora confirma la gravedad del plan abandonado y el valor de que Abigail llegara a tiempo.

Explicación del versículo

David vuelve a invocar solemnemente a Jehová, pero el contenido ha cambiado respecto del versículo 22. Ya no utiliza el juramento para comprometerse a matar. Reconoce que Dios lo ha impedido y afirma lo que habría sucedido si Abigail no se hubiera apresurado a venir.

La afirmación deja sin suavizar el peligro que la casa corría. No habría quedado con vida ningún varón de Nabal al amanecer. El propio David confirma que la advertencia del servidor era seria y que la prisa de Abigail no fue una reacción exagerada ante una simple discusión.

Dice también que Jehová le impidió hacerle daño a ella. La amenaza contra los varones habría devastado la casa de Abigail y la habría alcanzado en sus consecuencias. El versículo no obliga a añadir que David había dado una orden específica de matarla a ella; el mal contra la casa bastaba para perjudicarla gravemente.

La forma condicional importa: David describe un desenlace que no ocurrió. Su franqueza no renueva el plan ni deja a Abigail bajo una amenaza pendiente si el regalo le pareciera insuficiente. La continuación mostrará la aceptación de su petición y su retorno en paz.

Exégesis del pasaje

לוּלֵי מִהַרְתְּ —*lulei mihart*— significa «si no te hubieras apresurado». La construcción introduce la situación que la llegada de Abigail evitó.

La repetición de la expresión para «varón», ya utilizada en 25:22, confirma el alcance de la amenaza original. El versículo habla del resultado contrafáctico, no de una muerte que el narrador haya descrito como consumada.

---

35 David recibió de sus manos lo que ella le había traído y le dijo: «Sube en paz a tu casa. Mira, he escuchado tu petición y la he aceptado».

La escucha se convierte en una decisión de paz

David recibe las provisiones y acepta la petición de Abigail, dando por terminada la represalia.

Explicación del versículo

El relato une dos respuestas: David toma lo que Abigail ha traído y le permite volver a su casa en paz. La provisión que Nabal negó llega ahora al grupo, pero la resolución no consiste solamente en conseguir comida. La casa deja de estar bajo la amenaza que David había pronunciado.

La frase «he escuchado tu petición» confirma que las razones de Abigail han sido atendidas. David no se limita a elogiar su habilidad para hablar. Cambia la decisión que había movilizado a cuatrocientos hombres. Ese resultado da contenido a la alabanza y a las bendiciones de los versículos anteriores.

El saludo de paz recupera la buena voluntad con que comenzó la primera misión. Nabal había rechazado a los enviados; Abigail ha abierto una salida distinta mediante generosidad y verdad. La paz no exige declarar bueno el insulto ni ocultar que la expedición habría sido culpable.

El desenlace muestra que admitir un error debe llevar a cambiar de conducta. David reconoce el peligro moral de su plan y lo abandona. Los hombres que lo acompañan también quedan contenidos por esa decisión, de modo que su cambio preserva a personas más allá de los dos interlocutores.

Exégesis del pasaje

עֲלִי לְשָׁלוֹם —*ʻali leshalom*— significa «sube en paz». Es una despedida que, en este contexto, asegura que David ha dejado de proceder contra su casa.

וָאֶשָּׂא פָנֶיךָ —*vaʼessa panayikh*— dice literalmente «he levantado tu rostro». Aquí es una expresión de acogida favorable de su ruego; la NTBT comunica su sentido como aceptación de la petición.

Nabal conoce lo sucedido y muere

---

36 Abigail llegó a donde estaba Nabal, que daba en su casa un banquete como de rey. Nabal estaba alegre y muy borracho. Ella no le dijo nada, ni poco ni mucho, hasta que amaneció.

El dueño celebra mientras Abigail ha evitado el desastre

Nabal disfruta un gran banquete sin conocer todavía la amenaza que su propia respuesta había provocado.

Explicación del versículo

Al volver a casa, Abigail encuentra una escena muy distinta de la que acaba de vivir. Nabal celebra un banquete comparable al de un rey y está muy borracho. La abundancia confirma que la negativa anterior no procedía de una ausencia total de alimentos, mientras la embriaguez impide una conversación sensata en ese momento.

La comparación con un banquete real describe su esplendor. No significa que Nabal se haya proclamado rey. Sin embargo, dentro de esta historia resulta llamativo que el hombre destinado al gobierno necesitara provisiones en el desierto, mientras el propietario que lo despreciaba festeja con esa magnitud.

Abigail decide no contarle nada hasta la mañana. Antes había actuado con mucha prisa porque había vidas amenazadas; ahora, una vez detenida la expedición, espera a que Nabal pueda oír lo ocurrido. Su sensatez incluye distinguir cuándo actuar con urgencia y cuándo posponer una conversación.

El silencio no será permanente. El versículo siguiente dirá que ella le cuenta lo sucedido cuando han pasado los efectos del vino. La narración presenta una elección de tiempo ante una persona ebria; no dice que Abigail haya preparado en secreto la muerte de su esposo.

Exégesis del pasaje

כְּמִשְׁתֵּה הַמֶּלֶךְ —*kemishteh hammelekh*— significa «como un banquete del rey». La comparación mide la celebración y hace visible su abundancia.

La expresión de que el corazón estaba alegre describe el ánimo festivo de Nabal. No constituye una valoración de bondad moral, y se acompaña de la afirmación de que estaba muy borracho.

---

37 Por la mañana, cuando se le habían pasado los efectos del vino, su esposa le contó estas cosas. Entonces su corazón desfalleció dentro de él y quedó como una piedra.

La noticia deja a Nabal abatido e inmóvil

Cuando puede escuchar lo sucedido, Nabal sufre un quebranto extremo que el relato describe mediante el corazón y la piedra.

Explicación del versículo

La mañana trae el momento que Abigail había esperado: han pasado los efectos del vino y ella le cuenta estas cosas. El texto no reproduce una nueva conversación ni añade el tono con que lo hizo. Informa del relato de lo ocurrido y de la reacción de Nabal.

La descripción es intensa: su corazón desfallece dentro de él y queda como una piedra. El hombre que festejaba con abundancia aparece ahora sin capacidad de responder del mismo modo. La noticia del peligro hace visible la fragilidad que el banquete no había eliminado.

El lenguaje permite reconocer un colapso grave, pero no proporciona los datos necesarios para fijar un diagnóstico médico moderno. La imagen del corazón que muere y de la inmovilidad de una piedra no debe convertirse en una certificación clínica de una enfermedad concreta.

Tampoco se narra todavía aquí su muerte definitiva. El versículo siguiente situará ese desenlace unos diez días después y lo atribuirá a la intervención de Jehová. Mantener la secuencia evita confundir la reacción a la noticia con el momento posterior en que muere.

Exégesis del pasaje

וַיָּמָת לִבּוֹ —*vayyamat libbo*— dice «murió su corazón». La NTBT comunica el quebranto mediante «su corazón desfalleció», sin afirmar que ya hubiera terminado su vida en ese instante.

לְאָבֶן —*le’aven*, «como una piedra»— expresa el estado en que queda. Es una comparación de su incapacidad de reacción; no una transformación material del cuerpo en piedra.

---

38 Unos diez días después, el SEÑOR hirió a Nabal y murió.

La muerte de Nabal queda fuera de la venganza de David

El narrador atribuye a Jehová el desenlace que ocurre unos diez días después del quebranto de Nabal.

Explicación del versículo

El intervalo distingue este momento de la reacción al relato de Abigail. Nabal no murió inmediatamente al oír la noticia. Pasó un tiempo que el narrador expresa aproximadamente, y después Jehová lo hirió y murió. La secuencia debe conservarse al explicar lo ocurrido.

La atribución a Jehová es explícita en la narración. El versículo siguiente mostrará que David reconoce en esa muerte la resolución de su causa y, al mismo tiempo, agradece haber sido apartado del mal. El relato distingue así el juicio de Dios de la matanza que David había querido ejecutar.

Abigail había evitado que la casa fuera destruida por los hombres armados. La muerte de Nabal no convierte retrospectivamente la amenaza de David en justa ni demuestra que habría podido cumplirla sin culpa. El bien recibido por él incluye precisamente que su mano no haya realizado aquella venganza.

El texto tampoco ofrece una regla para interpretar toda muerte o enfermedad como castigo por una culpa concreta. Jesús rechaza que se calcule una mayor culpabilidad de las víctimas a partir de una tragedia y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Aquí conocemos la atribución porque el relato la declara; no por una capacidad humana de diagnosticar el juicio de Dios sobre cualquier persona.

Exégesis del pasaje

כַּעֲשֶׂרֶת הַיָּמִים —*ka‘aseret hayyamim*— indica «unos diez días». La expresión mantiene una aproximación temporal y no exige deducir un simbolismo especial para el número.

וַיִּגֹּף יְהוָה —*vayyiggof YHWH*— afirma que «Jehová hirió» a Nabal. El verbo expresa la acción que conduce al desenlace, sin precisar su mecanismo médico.

David toma a Abigail por esposa

---

39 Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: «Bendito sea el SEÑOR, que ha defendido mi causa por la afrenta recibida de Nabal y ha impedido que su servidor hiciera el mal. El SEÑOR ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza». Después David envió mensajeros para hablar con Abigail y tomarla por esposa.

David agradece la justicia recibida y el mal evitado

La noticia de la muerte de Nabal lleva a David a alabar a Jehová; después propone matrimonio a Abigail.

Explicación del versículo

La alabanza reúne dos bienes que no deben separarse. Jehová ha defendido la causa de David frente a la afrenta y ha impedido que su servidor hiciera el mal. David no se presenta solamente como víctima vindicada; reconoce también que él mismo necesitaba ser contenido.

Esta doble confesión resume la enseñanza del conflicto. La maldad de Nabal era real y ha tenido consecuencias, pero la venganza planeada por David también habría sido un mal. Abigail no lo privó de una justicia necesaria: lo apartó de ejecutar una represalia culpable y le permitió dejar la causa en manos de Jehová.

Que la maldad recaiga sobre la propia cabeza expresa la responsabilidad de Nabal por su conducta. No convierte a David en autor secreto de su muerte ni atribuye a Abigail una maniobra para provocarla. El narrador ya ha presentado la secuencia del quebranto y del desenlace antes de introducir la propuesta matrimonial.

La segunda parte cambia el rumbo de la historia personal de Abigail. David envía a hablar con ella para tomarla por esposa, después de saber que Nabal ha muerto. El texto no dice que la propuesta hubiera sido acordada durante la intercesión ni explica todos los motivos de David. La respuesta de Abigail y su traslado se narran a continuación.

Exégesis del pasaje

רָב אֶת רִיב —*rav et riv*— emplea el lenguaje de defender una causa. David reconoce que Jehová ha atendido la suya, como había pedido ante Saúl en 1 Samuel 24:15.

חָשַׂךְ מֵרָעָה —*jasakh mera‘ah*— significa que lo retuvo o apartó del mal. La protección divina incluyó impedir la violencia de su propio servidor, no solo resolver el agravio que este había recibido.

Aplicación

Cuando Dios te permite salir de un conflicto, agradece también las ocasiones en que te apartó de hacer daño. Jesucristo te salva por gracia mediante la fe y te llama a una vida de buenas obras como fruto de ese don (Efesios 2:8–10). Esa gracia permite reconocer tanto la injusticia sufrida como tu propia necesidad de corrección.

---

40 Los servidores de David llegaron a Carmel, a donde estaba Abigail, y le dijeron: «David nos ha enviado a ti para llevarte a él como esposa».

Una nueva delegación presenta la propuesta matrimonial

Los servidores regresan a Carmel con una misión distinta: comunicar a Abigail que David desea recibirla como esposa.

Explicación del versículo

La nueva visita enlaza con el modo en que comenzó el conflicto, pero su contenido ha cambiado. Antes unos jóvenes llevaron a Nabal una petición de provisiones; ahora los servidores se dirigen a Abigail con una propuesta de matrimonio. La casa ya no recibe una amenaza de los hombres de David.

La decisión se presenta mediante representantes identificados como enviados de David. El texto reproduce su mensaje para que la propuesta quede clara. No se trata solamente de ofrecer a Abigail un refugio temporal o de incorporarla al grupo como servidora: el vínculo propuesto es matrimonial.

La iniciativa ocurre después de la muerte de Nabal. Ese orden es importante para no trasladar la propuesta al tiempo en que Abigail compareció para salvar su casa. Su intervención anterior buscaba detener el derramamiento de sangre, y la narración no la describe como parte de un acuerdo amoroso secreto.

El relato se detendrá en la respuesta de Abigail antes de contar su partida. Así, la recepción de la propuesta forma parte de la historia y no queda reducida a una orden de traslado. Las palabras de servicio que pronunciará expresan su aceptación en el lenguaje de humildad propio del encuentro.

Exégesis del pasaje

לְקַחְתֵּךְ לוֹ לְאִשָּׁה —*leqajtekh lo le’ishshah*— expresa «tomarte para él como esposa». En este contexto la fórmula designa el matrimonio propuesto.

«David nos ha enviado» identifica a los servidores como portadores de su petición. El versículo no informa todavía de una ceremonia ni fija una fecha para ella.

---

41 Ella se levantó, se inclinó rostro en tierra y dijo: «Aquí está tu sierva, dispuesta a servir y lavar los pies de los servidores de mi señor».

Abigail responde con una disposición humilde de servicio

La mujer cuyo discernimiento ha sido reconocido acepta la propuesta sin presentarse como alguien por encima de los servidores.

Explicación del versículo

Abigail vuelve a inclinarse hasta el suelo y se presenta como sierva. La humildad de su respuesta guarda continuidad con su manera de dirigirse a David durante la crisis, aunque ahora la situación es distinta: recibe una propuesta matrimonial después de haber enviudado.

La disposición a lavar los pies de los servidores desciende deliberadamente a una tarea de servicio. Expresa que no reclama un trato altivo dentro de la casa a la que se incorporará. El texto no dice que deba comprar su aceptación mediante ese trabajo ni que su sabiduría anterior haya quedado anulada.

La respuesta debe escucharse junto con el retrato completo de Abigail. Ha tomado decisiones, organizado provisiones, hablado con firmeza y detenido una matanza. Su lenguaje de servicio no exige imaginarla como una persona sin iniciativa; muestra que el discernimiento y la humildad pueden permanecer juntos.

Jesús, siendo Maestro y Señor, lavó los pies a sus discípulos y los llamó a servir siguiendo su ejemplo (Juan 13:12–17). La relación es temática: la disposición al servicio puede expresar humildad real. La acción de Abigail no es por ello una predicción de aquel acontecimiento ni el fundamento de nuestra salvación.

Exégesis del pasaje

לִרְחֹץ רַגְלֵי —*lirjots raglei*— significa «lavar los pies de». La frase completa especifica que se refiere a los servidores de David, lo que acentúa el alcance de su disponibilidad.

La fórmula «aquí está tu sierva» comunica su respuesta favorable. El pasaje siguiente confirmará esa aceptación mediante el viaje que realiza con los enviados.

---

42 Abigail se levantó de prisa y montó en el asno, acompañada de cinco jóvenes que la servían e iban a pie. Siguió a los mensajeros de David y se convirtió en su esposa.

Abigail se incorpora a la vida de David

La aceptación se hace efectiva: viaja con sus acompañantes y se convierte en esposa de David.

Explicación del versículo

La rapidez vuelve a caracterizar a Abigail, pero ahora se refiere a su salida para unirse a David. El relato no reproduce deliberaciones adicionales ni añade una historia romántica previa. Cuenta que se levanta, monta en el asno y sigue a los mensajeros.

Cinco jóvenes que la sirven la acompañan a pie. La mención muestra que no se desplaza sola y conserva un pequeño entorno de asistencia. El número no recibe una explicación simbólica, y el texto no identifica sus nombres o sus destinos posteriores.

La última frase confirma el matrimonio. La historia no termina en una promesa sin cumplir ni en una visita a David: Abigail pasa a formar parte de su casa. Más adelante lo acompañará junto con Ahinoam durante su estancia con Aquis y en el traslado a Hebrón (1 Samuel 27:3; 2 Samuel 2:1–3).

La nueva relación no significa que David haya dejado de ser un fugitivo en este momento. Abigail se incorpora a una vida que todavía incluye desplazamientos y peligros. La promesa de su futuro reinado sigue abierta, y la narración continuará mostrando tanto el cuidado de Dios como las decisiones difíciles de esa etapa.

Exégesis del pasaje

נַעֲרֹתֶיהָ —*na‘aroteha*— designa a las jóvenes que la asisten. La forma femenina y el posesivo las relacionan con Abigail dentro de su traslado.

וַתְּהִי לוֹ לְאִשָּׁה —*vattehi lo le’ishshah*— significa «y fue su esposa». La expresión confirma el vínculo que los mensajeros habían propuesto.

---

43 David también había tomado por esposa a Ahinoam, de Jezreel, y ambas fueron sus esposas.

El relato presenta a las dos esposas que acompañan a David

La mención de Ahinoam sitúa el matrimonio con Abigail dentro de una realidad familiar que la narración describe sin convertirla en un ideal.

Explicación del versículo

Ahinoam, de Jezreel, aparece como otra esposa de David. La frase informa de una relación ya contraída y señala que ambas mujeres eran sus esposas. No ofrece aquí una secuencia detallada de cada ceremonia ni permite calcular el tiempo entre los dos matrimonios.

Esta Ahinoam no debe confundirse con la esposa de Saúl que llevaba el mismo nombre. Aquella fue identificada como hija de Ahimaas (1 Samuel 14:50); la esposa de David es presentada como jezreelita. La coincidencia del nombre no convierte a dos mujeres de relaciones distintas en una sola persona.

Las dos acompañarán a David durante esta etapa. En 2 Samuel 3:2–3 Ahinoam será identificada como madre de Amnón y Abigail como madre de Quileab. Esas noticias desarrollan las relaciones familiares introducidas aquí sin atribuir a cada mujer pensamientos o rivalidades que este versículo no describe.

La presencia de varias esposas es un dato de la historia de David, no una instrucción para imitarlo. Deuteronomio 17:17 advierte al rey que no multiplique esposas, y Jesús vuelve al propósito de la unión de los dos en una sola carne (Mateo 19:4–6). La elección de David para servir al propósito de Dios no convierte todas sus prácticas familiares en norma.

Exégesis del pasaje

שְׁתֵּיהֶן —*sheteihen*— significa «ambas» y relaciona a Ahinoam con Abigail. El cierre del capítulo añadirá por qué Mical, ya llamada esposa de David, se encontraba separada de él.

La noticia sobre Ahinoam funciona como información complementaria. La forma «había tomado» permite comprender el antecedente sin imponer que ese matrimonio ocurriera necesariamente después de la salida de Abigail.

---

44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que era de Galim.

La separación de Mical muestra que el conflicto familiar continúa

Saúl había entregado a Mical a otro hombre, aunque el narrador sigue identificándola como esposa de David.

Explicación del versículo

La última noticia impide leer los matrimonios recientes como si David no hubiera tenido un vínculo anterior. Mical era hija de Saúl y se había convertido en su esposa (1 Samuel 18:27–29). Ahora se explica que Saúl la dio a Palti, hijo de Lais, de Galim.

El narrador mantiene el título de esposa de David al comunicar la acción de Saúl. Esa identificación hace visible la ruptura impuesta sobre una relación ya existente. El versículo no relata un divorcio acordado entre David y Mical ni recoge la respuesta de ella al traslado.

La decisión también afecta el vínculo de David con la casa real durante su huida. El texto no explica todos los motivos de Saúl, y no debemos inventar el diálogo o los sentimientos de Mical para llenar ese silencio. Conocemos la acción y sus participantes, y la historia posterior mostrará consecuencias dolorosas de esta separación.

En 2 Samuel 3:13–16 David pedirá que Mical le sea devuelta. Allí el hijo de Lais aparece con la forma Paltiel y la sigue llorando cuando se la llevan. Esa continuación muestra que los movimientos políticos y familiares afectan a personas concretas; el futuro reino de David no elimina automáticamente la complejidad que este capítulo deja abierta.

Exégesis del pasaje

אֵשֶׁת דָּוִד —*eshet David*— significa «esposa de David». La expresión se conserva dentro de la noticia de que Saúl la dio a otro hombre, lo que señala la tensión de la situación.

La forma verbal referida a Saúl aporta un antecedente, que la NTBT expresa mediante «había dado». No exige situar la entrega de Mical exactamente después del matrimonio con Abigail ni en el mismo día.

Capítulo 26

David perdona la vida a Saúl en Zif

---

1 Los de Zif fueron a Gabaa a decirle a Saúl: «¿No está David escondido en la colina de Haquila, frente a Jesimón?».

La información de Zif reabre la persecución

Los habitantes de Zif vuelven a comunicar a Saúl dónde se esconde David, y el conflicto que parecía suspendido se reactiva.

Explicación del versículo

El aviso recuerda una intervención anterior de los de Zif. En 1 Samuel 23:19–20 habían ofrecido entregar a David al rey y habían mencionado la colina de Haquila. El nuevo informe sitúa de nuevo al fugitivo en esa región y proporciona a Saúl la oportunidad de movilizarse.

La repetición debe leerse después del encuentro en En-gadi. Saúl había reconocido el trato justo de David y su futuro reinado, pero ahora volverá a buscarlo. Las palabras favorables de aquel momento no habían resuelto de manera estable la hostilidad (1 Samuel 24:16–22).

El texto identifica a los informantes por su procedencia, sin nombrar a cada uno ni explicar todos sus motivos. No debemos añadir una recompensa prometida o una amenaza que los obligara a hablar. Lo que el relato destaca es el efecto de su información: la ubicación de David vuelve a estar en manos del perseguidor.

La semejanza con episodios anteriores no vuelve idénticas las escenas. El capítulo que sigue se desarrolla en un campamento durante la noche, con Abisai, Abner y unos objetos distintos como prueba. La continuidad hace visible una prueba renovada de la conducta de David ante el mismo enemigo.

Exégesis del pasaje

הַזִּפִּים —*hazzifim*— designa a los habitantes de Zif. La forma colectiva no proporciona una lista de participantes.

מִסְתַּתֵּר —*mistatter*— significa que David está escondiéndose. La pregunta de los informantes comunica su paradero; no expresa incertidumbre sobre si el rey desea capturarlo.

---

2 Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif con tres mil hombres escogidos de Israel para buscar a David en el desierto de Zif.

Saúl vuelve a emplear sus tropas contra David

Tres mil hombres escogidos acompañan al rey a una búsqueda que contradice la gratitud que había expresado anteriormente.

Explicación del versículo

La respuesta de Saúl al aviso es inmediata en la secuencia narrativa: se levanta, baja al desierto de Zif y lleva consigo una fuerza de tres mil hombres escogidos. La persecución no queda en una sospecha privada; vuelve a ocupar los recursos militares del reino.

El número recuerda el contingente de la búsqueda en En-gadi (1 Samuel 24:2). No es necesario suponer que fueran exactamente los mismos individuos. La repetición muestra la magnitud de un esfuerzo dirigido contra David, a pesar de que este ya había demostrado que no buscaba matar al rey.

El desierto de Zif se menciona tanto como destino de la expedición como lugar de la búsqueda. David permanece expuesto dentro del territorio por el que se desplaza. La amenaza no ha desaparecido por haber mantenido una conducta misericordiosa; deberá enfrentar otra ocasión en que Saúl quede a su alcance.

Esta continuidad del peligro permite valorar la decisión que David tomará más adelante. Perdonar otra vez no será una reacción nacida de creer que Saúl ya es inofensivo. El relato mantiene presente la fuerza que el rey ha traído y la capacidad de daño de la que David sigue necesitando ser librado.

Exégesis del pasaje

בְּחוּרֵי יִשְׂרָאֵל —*bejurei Yisra’el*— caracteriza a los hombres como escogidos de Israel. La atención recae en la calidad del contingente, no solo en su cifra.

לְבַקֵּשׁ אֶת דָּוִד —*levaqqesh et David*— expresa el propósito de la salida: buscar a David. El contexto de las persecuciones anteriores y el reclamo posterior de David muestran el peligro que esa búsqueda implica.

---

3 Acampó en la colina de Haquila, frente a Jesimón, junto al camino. David permanecía en el desierto y vio que Saúl había venido a perseguirlo allí.

David reconoce la presencia del ejército que lo persigue

El campamento de Saúl queda situado junto al camino, mientras David toma conciencia de la nueva amenaza en el desierto.

Explicación del versículo

La localización de la colina de Haquila conecta el aviso con la llegada efectiva del rey. Saúl instala su campamento frente a Jesimón, junto al camino. El relato sitúa así a los dos grupos en un mismo escenario antes de narrar el acercamiento nocturno de David.

David permanece en el desierto y advierte que Saúl ha venido tras él. La noticia no se presenta como una visita amistosa ni como una invitación a regresar a la corte. La movilización militar tiene por objetivo encontrarlo, y David necesita comprender con precisión dónde está el peligro.

La situación recuerda la inseguridad de su refugio en otros momentos. Estar escondido no significa carecer de información o permanecer sin actuar. El versículo siguiente mostrará que David envía exploradores y obtiene una confirmación antes de acercarse personalmente al campamento.

La narración comienza entonces a desplazar la iniciativa. Saúl ha llegado para buscar, pero David será quien observe, se acerque y luego hable desde una posición distante. Ese cambio prepara la demostración de que pudo alcanzar al rey y decidió preservar su vida.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְא —*vayyar*, «vio»— expresa aquí que David reconoció lo ocurrido. La confirmación obtenida mediante exploradores impide exigir que desde este versículo hubiera contemplado personalmente todos los movimientos de Saúl.

הַיְשִׁימֹן —*hayeshimon*— designa la región desolada frente a la que se sitúa el campamento. El pasaje no da distancias ni coordenadas con las que identificar cada punto del posterior recorrido.

---

4 David envió exploradores y supo con certeza que Saúl había llegado.

La información se comprueba antes de actuar

David utiliza exploradores para confirmar la llegada de Saúl en lugar de proceder únicamente por una impresión.

Explicación del versículo

La reacción de David incluye una verificación. Envía exploradores y llega a saber con certeza que Saúl está allí. El relato no desarrolla sus rutas o sus informes, pero sí distingue la primera percepción del peligro de la información confirmada que orientará la siguiente decisión.

Estos hombres cumplen una función de observación. No se narra que ataquen al ejército, inventen un pretexto para una guerra o reciban la misión de matar al rey. El dato que David necesita en este punto es la presencia efectiva de quien lo persigue.

La comprobación tiene una consecuencia práctica inmediata: David se levanta y va al lugar del campamento. Su acción posterior se apoya en algo conocido, aunque el texto no explica por adelantado todos sus propósitos al acercarse. No debemos atribuirle desde aquí una orden divina de entrar que el narrador no reproduce.

La confianza en Jehová y la búsqueda de información aparecen juntas en el capítulo. Más adelante, el narrador atribuirá a Dios el sueño profundo que permite salir del campamento. Esa intervención no borra las decisiones prudentes con las que David reconoce primero la situación.

Exégesis del pasaje

מְרַגְּלִים —*meraggelim*— designa a exploradores o personas enviadas a reconocer el terreno y la presencia del adversario.

אֶל נָכוֹן —*el nakhon*— es una expresión difícil que, en esta secuencia, se entiende como confirmación cierta. La NTBT comunica el resultado: David supo con certeza que Saúl había llegado.

---

5 Entonces David se levantó y fue al lugar donde Saúl había acampado. Vio dónde estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su ejército. Saúl estaba acostado en el centro del campamento, y la tropa acampaba a su alrededor.

El rey está rodeado de quienes deben protegerlo

David observa la disposición del campamento y reconoce la ubicación de Saúl y de Abner.

Explicación del versículo

La observación se vuelve más concreta. David ve dónde están acostados Saúl y Abner, y cómo la tropa se dispone alrededor del rey. La descripción hace visible una protección militar que parece situar a Saúl fuera del alcance de cualquier intruso.

Abner no aparece como un acompañante cualquiera. Es el jefe del ejército, ya identificado como hijo de Ner (1 Samuel 14:50–51). Su presencia al lado del rey dará sentido al reclamo posterior: el responsable de protegerlo no habrá advertido que David llegó hasta su cabecera.

La posición central de Saúl prepara la inversión de la escena. El perseguido podrá entrar hasta el lugar más protegido del grupo perseguidor. La narración no describe una victoria sobre los tres mil hombres; destaca la posibilidad de acercarse sin que esa fuerza logre impedirlo.

El rey acostado conserva su rango, pero queda expuesto a una decisión ajena. La seguridad exterior del campamento no resuelve lo que está en juego: qué hará David cuando tenga a su alcance al hombre que busca su vida. Los detalles militares preparan una prueba moral.

Exégesis del pasaje

בַּמַּעְגָּל —*bamma‘gal*— se refiere al recinto o círculo del campamento. La NTBT expresa la posición de Saúl como el centro de ese despliegue.

El énfasis en que los hombres acampan alrededor sitúa a Abner dentro de una responsabilidad compartida de protección. No proporciona un plano completo ni exige reconstruir una zanja o un círculo de carros específico.

David y Abisai entran en el campamento

---

6 David les preguntó a Ahimelec, el hitita, y a Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab: «¿Quién bajará conmigo al campamento donde está Saúl?». Abisai respondió: «Yo bajaré contigo».

Abisai se ofrece a acompañar a David

La entrada nocturna se emprende con un solo acompañante dispuesto a bajar con él hasta donde está Saúl.

Explicación del versículo

David plantea su pregunta a dos hombres identificados por sus relaciones: Ahimelec es hitita y Abisai es hijo de Sarvia y hermano de Joab. El pasaje no cuenta la respuesta de ambos en detalle. Abisai se ofrece y será quien acompañe a David dentro del campamento.

Ahimelec el hitita no es el sacerdote de Nob que llevaba ese nombre. El sacerdote fue identificado como hijo de Ahitob y murió en el episodio de los sacerdotes (1 Samuel 22:11–18). El origen indicado aquí permite mantener separadas a las dos personas, sin inventar una supervivencia o un parentesco entre ellas.

La relación familiar de Abisai se amplía en 1 Crónicas 2:15–16, donde Sarvia aparece como hermana de David. Así, Abisai es también su sobrino. En este encuentro, sin embargo, el parentesco no sustituirá la necesidad de discernir: su propuesta de matar a Saúl tendrá que ser rechazada.

La disponibilidad de Abisai muestra valor para una acción peligrosa, pero el capítulo distinguirá el valor militar del juicio sobre cómo usar la oportunidad. Un acompañante leal puede proponer una acción indebida. David tendrá que conservar el límite que reconoce delante de Jehová aun frente a quien está dispuesto a ayudarlo.

Exégesis del pasaje

אֲנִי אֵרֵד עִמָּךְ —*ani ered ‘immakh*— significa «yo bajaré contigo». La respuesta personal de Abisai lo convierte en el interlocutor inmediato de la decisión dentro del campamento.

La pregunta acerca de bajar con David todavía no reproduce una orden de matar. El propósito homicida surgirá expresamente en boca de Abisai al ver a Saúl dormido.

---

7 David y Abisai llegaron de noche hasta la tropa. Saúl estaba acostado, dormido en el centro del campamento, con la lanza clavada en tierra junto a su cabecera. Abner y la tropa estaban acostados a su alrededor.

La lanza del rey queda al alcance de David y Abisai

Los dos hombres llegan de noche hasta Saúl dormido, rodeado por un ejército que no advierte su presencia.

Explicación del versículo

El acercamiento alcanza ahora el interior del campamento. Saúl está dormido y su lanza permanece clavada junto a la cabecera. Abner y los demás hombres se encuentran a su alrededor, pero esa disposición no impide que David y Abisai estén junto al rey.

La lanza concentra la atención porque enseguida será el instrumento que Abisai propone usar y después la prueba que David mostrará. Un objeto asociado a la capacidad de defenderse o atacar queda disponible para quienes han entrado sin ser advertidos. El poder militar del rey no le permite decidir lo que ocurrirá durante este sueño.

La historia del libro da un peso adicional a esa arma: Saúl había intentado herir a David con una lanza y también la había arrojado contra Jonatán (1 Samuel 19:9–10; 20:32–33). No es necesario afirmar que se trate materialmente del mismo ejemplar para reconocer el contraste: David tendrá en su mano un arma del perseguidor y no la utilizará contra él.

El versículo presenta la situación, no su desenlace moral. Abisai y David responderán de forma distinta ante el mismo rey dormido. El relato permitirá evaluar sus decisiones antes de explicar en 26:12 por qué ninguno de los hombres del campamento despertó.

Exégesis del pasaje

שֹׁכֵב יָשֵׁן —*shokhev yashen*— describe a Saúl «acostado, dormido». A diferencia de la entrada en la cueva de En-gadi, aquí el sueño del rey forma parte explícita de la escena.

מְעוּכָה בָאָרֶץ —*me‘ukhah va’arets*— caracteriza la lanza como clavada o hincada en tierra. Su posición junto a la cabecera hará especialmente clara la cercanía que David alcanzó.

---

8 Abisai le dijo a David: «Hoy Dios ha entregado a tu enemigo en tus manos. Déjame clavarlo en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que darle otro».

Abisai interpreta la oportunidad como permiso para matar

El acompañante propone un golpe definitivo, pero David deberá juzgar si ese uso de la situación es justo.

Explicación del versículo

Abisai reconoce que Saúl ha quedado al alcance de David y atribuye la situación a Dios. Hasta ahí, su descripción de la oportunidad será compartida por David al final del capítulo. La diferencia decisiva aparece en la conclusión que propone: terminar con la vida del enemigo en ese mismo momento.

La oferta evita que David tenga que ejecutar personalmente el golpe. Abisai se presenta como quien puede hacerlo de una sola vez. Sin embargo, delegar una acción no elimina la responsabilidad de autorizarla. La respuesta de David tendrá que impedirla, aunque su acompañante esté seguro de poder realizarla eficazmente.

El único golpe prometido subraya la vulnerabilidad de Saúl. La cuestión no es si David y Abisai tienen fuerza suficiente para vencerlo; el rey está dormido. Tampoco depende de la habilidad técnica del atacante. El conflicto se sitúa en la legitimidad de matar a quien Dios ungió como rey.

Una propuesta semejante había surgido en la cueva, cuando los hombres de David interpretaron la ocasión como el día para disponer del enemigo (1 Samuel 24:4–7). Aquí la prueba reaparece mediante un ofrecimiento concreto. La providencia que abre una posibilidad no debe confundirse con aprobación de toda acción que esa posibilidad permita.

Exégesis del pasaje

סִגַּר אֱלֹהִים —*siggar Elohim*— expresa que Dios ha entregado o puesto al enemigo a su disposición. Son palabras de Abisai dentro de su propuesta.

פַּעַם אַחַת —*pa‘am ajat*— significa «una sola vez». El énfasis corresponde a su confianza en consumar la muerte con un golpe, no a un mandato que Jehová le haya comunicado.

---

9 David le respondió a Abisai: «No lo mates. ¿Quién puede extender la mano contra el ungido del SEÑOR y quedar sin culpa?».

David impide que otro ejecute la muerte que él rechaza

La culpa de atacar al ungido de Jehová no desaparece porque un acompañante se ofrezca a hacerlo.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una prohibición dirigida a Abisai: no debe matar a Saúl. David no se limita a retirarse del asunto y permitir que su compañero actúe. Como responsable de la entrada y como destinatario del ofrecimiento, frena una muerte que considera culpable.

El fundamento vuelve a ser el carácter recibido del reinado de Saúl. Samuel lo ungió como gobernante por mandato de Jehová (1 Samuel 10:1). David no quiere resolver la sucesión ejecutando al rey que todavía ocupa esa posición, aunque él mismo haya sido ungido y sufra una persecución injusta.

La pregunta acerca de quedar sin culpa mira a la responsabilidad delante de Dios. La ausencia de testigos despiertos o la facilidad para escapar no harían inocente el ataque. La decisión moral no depende de que el ejército descubra al agresor; David se sabe responsable aun dentro del silencio del campamento.

Este respeto tampoco equivale a declarar justas todas las acciones de Saúl. Más adelante David le pedirá que explique por qué lo persigue y denunciará las consecuencias de verse expulsado. El límite que reconoce se refiere a tomar su vida mediante este ataque; no a callar sobre la injusticia que el rey comete.

Exégesis del pasaje

אַל תַּשְׁחִיתֵהוּ —*al tashjitehu*— significa «no lo destruyas» o «no lo mates». Es una prohibición efectiva de la acción propuesta por Abisai.

וְנִקָּה —*veniqqah*— plantea quedar libre de culpa. La pregunta retórica vincula la mano levantada contra el ungido con la responsabilidad que ese acto produciría.

Aplicación

Seguir a Jesucristo incluye rechazar una represalia aunque otra persona se ofrezca a ejecutarla por ti. El Señor sufrió sin devolver amenazas y se encomendó al Juez justo; además, llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Tu obediencia responde a su obra salvadora y no es el precio de tu aceptación ante Dios (1 Pedro 2:21–25).

---

10 David añadió: «¡Vive el SEÑOR, que el SEÑOR mismo lo herirá! O llegará su día y morirá, o bajará a la batalla y perecerá.

David deja el final del reinado en manos de Jehová

La vida de Saúl puede terminar de distintas maneras; David afirma que no necesita convertirse en su ejecutor.

Explicación del versículo

El juramento invoca al Dios vivo para afirmar que el desenlace pertenece a Jehová. David menciona una intervención directa de Dios, la llegada del día de la muerte y la posibilidad de perecer en batalla. No presenta un calendario ni ordena a Abisai realizar una de esas alternativas.

La afirmación permite distinguir esperar el juicio de Dios de organizar una venganza bajo su nombre. David no niega que Saúl sea mortal ni que deba responder por su conducta. Se niega a asumir que esa noche y ese golpe constituyan el medio legítimo de poner fin a su reinado.

El lector acaba de conocer un desenlace semejante en la historia de Nabal: Jehová lo hirió y David agradeció haber sido retenido del mal (1 Samuel 25:38–39). La conexión ayuda a comprender por qué puede dejar una causa en manos de Dios sin ejecutar personalmente la muerte del adversario.

La muerte de Saúl se narrará durante una batalla contra los filisteos (1 Samuel 31:1–6). Esa continuación pertenece a un momento posterior y contiene sus propios detalles. Aquí David no describe por anticipado cada paso de aquel desenlace; afirma el límite de su propia intervención.

Exégesis del pasaje

יִגְּפֶנּוּ —*yiggafennu*— significa «lo herirá». El sujeto que David nombra es Jehová, y el verbo se relaciona con el empleado para el desenlace de Nabal.

Las alternativas introducidas con «o» expresan distintas formas en que la vida de Saúl podría concluir. «Llegará su día» se refiere al término de su vida, no a una fecha que David haya recibido para comunicarla.

Relaciones bíblicas

Romanos 12:19–21 manda dejar la retribución a Dios y vencer el mal con el bien. La relación temática ilumina la decisión de David de no ejecutar por sí mismo el juicio que espera de Jehová.

---

11 Que el SEÑOR me libre de extender mi mano contra el ungido del SEÑOR. Ahora toma la lanza que
está a su cabecera y la jarra de agua, y vámonos».

David ordena tomar una prueba y abandonar el lugar

La lanza y la jarra serán llevadas fuera del campamento, mientras la vida de Saúl queda preservada.

Explicación del versículo

David reafirma su rechazo antes de indicar qué harán. La decisión no deja a Abisai en una ambigüedad sobre si puede atacar más tarde: no extenderán la mano contra el ungido de Jehová. Después propone tomar dos objetos cercanos al rey y marcharse.

La lanza y la jarra de agua servirán para mostrar que llegaron hasta la cabecera. Al exhibir su ausencia, David podrá demostrar un acceso real al lugar protegido por el ejército. La prueba de su cercanía será también prueba de que no aprovechó esa cercanía para matar.

El cambio respecto de la propuesta de Abisai es concreto. El arma que iba a atravesar al rey saldrá del campamento sin haberlo herido. La posesión de la lanza no se convierte en apropiación del trono: más adelante David ordenará que uno de los jóvenes venga a recogerla para devolverla.

La retirada conserva la separación entre ambos grupos. David no pretende resolver la hostilidad quedándose junto a Saúl mientras despierta. Saldrá primero y hablará desde lejos. La misericordia hacia el enemigo se acompaña de una conducta prudente ante el peligro que todavía representa.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה לִי מֵיהוָה —*jalilah li meYHWH*— expresa un rechazo solemne delante de Dios: «que Jehová me libre» de hacerlo. El límite no depende solamente de una conveniencia estratégica.

צַפַּחַת הַמַּיִם —*tsappajat hammayim*— es «la jarra de agua». Su mención identifica un objeto ordinario junto al rey; no proporciona una capacidad que deba convertirse a una unidad moderna.

---

12 David tomó la lanza y la jarra de agua que estaban a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie los vio, nadie se dio cuenta y nadie despertó. Todos dormían, porque había caído sobre ellos un sueño profundo de parte del SEÑOR.

Jehová permite que salgan sin ser advertidos

El narrador explica la retirada mediante un sueño profundo venido de Dios, sin atribuir el resultado solamente a la habilidad de los dos hombres.

Explicación del versículo

David toma la lanza y la jarra y ambos salen. La narración confirma que la alternativa propuesta se cumple: los objetos son retirados, pero Saúl sigue con vida. El peligro de la muerte se ha evitado por la decisión de David de contener a Abisai.

La triple negación recalca el alcance de lo ocurrido: nadie vio, nadie se dio cuenta y nadie despertó. El ejército reunido para buscar a David no advirtió que había estado dentro de su propio campamento. La fuerza numérica no le dio control sobre esa noche.

La razón final procede del narrador: había caído sobre ellos un sueño profundo de parte de Jehová. Así se confirma la intervención divina en la oportunidad y en la salida. Esa explicación no convierte el ofrecimiento de Abisai en voluntad de Dios; el mismo acceso permitió actuar con misericordia y dejar una prueba de lealtad.

El resultado mantiene juntas la protección divina y la responsabilidad humana. Dios hace posible salir sin ser descubierto, y David ha decidido qué hacer con la situación. La alabanza por la liberación no exige borrar la obediencia concreta mediante la que el rey fue preservado.

Exégesis del pasaje

תַּרְדֵּמַת יְהוָה —*tardemat YHWH*— es un sueño profundo atribuido a Jehová. No se describe una técnica utilizada por David para producirlo.

El término para sueño profundo aparece también en Génesis 2:21 y 15:12. Esa relación de vocabulario muestra otros contextos de acción divina, pero no vuelve idéntico el propósito de esos acontecimientos ni obliga a alegorizar al rey dormido.

David interpela a Abner desde la distancia

---

13 David cruzó al otro lado y se puso en la cima del monte, a lo lejos. Había una gran distancia entre ellos.

David habla después de tomar distancia del campamento

La retirada a la cima de un monte permite presentar la prueba sin volver a quedar al alcance inmediato de Saúl.

Explicación del versículo

David cruza al otro lado y se sitúa lejos del campamento. El narrador insiste en la separación entre ambos grupos antes de reproducir sus voces. El encuentro abierto no comienza junto al rey dormido, sino después de que David y Abisai han salido con los objetos.

La distancia tiene una función práctica dentro del relato: David puede llamar y mostrar que estuvo allí sin permanecer rodeado por el ejército perseguidor. Haber renunciado a matar a Saúl no lo obliga a exponerse de nuevo a su mano. La confianza en Jehová se acompaña de una separación prudente.

El cambio de lugar prepara también el cambio de medio. En el campamento, el peligro se concentraba en un posible golpe de lanza; desde el monte, David empleará palabras y pruebas. Busca que la contradicción entre acusarlo de enemigo y haberle preservado la vida se vuelva reconocible ante otros.

La separación espacial se mantendrá al terminar la conversación. David podrá ofrecer una prueba de lealtad sin volver al servicio de Saúl ni regresar con él. Así, el diálogo ofrece una oportunidad de reconocer la verdad mientras permanece abierto el problema de la seguridad del fugitivo.

Exégesis del pasaje

מֵרָחֹק —*merajoq*— significa «desde lejos». La frase posterior refuerza que había mucho espacio entre ellos.

רֹאשׁ הָהָר —*rosh hahar*— designa la cima o parte alta del monte. Sitúa a David para el diálogo, sin identificar por nombre una montaña distinta de los lugares ya mencionados.

---

[14] David llamó a la tropa y a Abner, hijo de Ner: «¿No respondes, Abner?». Abner respondió: «¿Quién eres tú, que llamas al rey?».

La llamada despierta una respuesta del jefe militar

David se dirige a la tropa y a Abner, que todavía pregunta quién es el que llama al rey.

Explicación del versículo

El silencio que había acompañado la salida termina con una llamada. David no se limita a marcharse conservando en secreto los objetos. Se dirige al grupo y, de manera particular, al jefe responsable de la seguridad del rey. Su pregunta exige que Abner responda.

La réplica de Abner intenta identificar al que habla y sitúa la llamada en relación con el rey. El relato no dice que ya haya reconocido a David. Será Saúl quien identifique su voz en el versículo 17, después del reclamo sobre la protección fallida.

La escena contiene una ironía: el encargado de guardar al rey puede responder a una voz que viene de lejos, pero no advirtió que alguien había llegado hasta la cabecera mientras todos dormían. David hará visible esa diferencia mediante la lanza y la jarra que faltan.

La llamada no equivale a una orden de ataque contra el campamento. David ha elegido exponer lo ocurrido en palabras y demostrar que el rey vive por una decisión suya. El diálogo desplaza la atención desde la habilidad para entrar hasta la responsabilidad por preservar la vida de Saúl.

Exégesis del pasaje

הֲלוֹא תַעֲנֶה —*halo ta‘aneh*— pregunta «¿no respondes?». La expresión interpela a Abner y prepara el reproche de los versículos siguientes.

Abner habla del «rey» aunque David haya llamado a la tropa y a él. Esa referencia mantiene la dignidad que debía proteger y que ahora será utilizada para medir la gravedad de su descuido.

---

[15] David le dijo a Abner: «¿No eres un hombre valiente? ¿Quién hay como tú en Israel? ¿Por qué no has protegido a tu señor el rey? Uno del pueblo ha entrado para matar a tu señor el rey.

La reputación de Abner se mide frente al peligro no advertido

David contrapone el prestigio del jefe del ejército con su incapacidad de proteger al rey durante la entrada nocturna.

Explicación del versículo

Las preguntas iniciales reconocen irónicamente la importancia de Abner. Es un hombre destacado en Israel y ocupa un puesto de gran responsabilidad. Precisamente por eso David le exige explicar por qué no guardó a su señor cuando alguien pudo llegar hasta él.

La acusación no necesita afirmar que se produjo una muerte. El peligro fue real: Abisai había propuesto atravesar a Saúl con la lanza y solo la prohibición de David lo impidió. La seguridad del rey no se sostuvo aquella noche en la vigilancia de su jefe militar.

David, tratado como enemigo, aparece entonces como quien preservó la vida que los servidores debían guardar. El contraste responde indirectamente a la causa de la persecución: el supuesto agresor ha protegido al monarca, mientras su ejército no advirtió la cercanía del riesgo.

La afirmación sobre uno que entró para matar no obliga a inventar un tercer intruso. Se entiende a la luz de la intención expresada por Abisai dentro del campamento. Tampoco constituye una confesión de que David hubiera decidido matar al rey: los versículos 9–11 han narrado expresamente su negativa.

Exégesis del pasaje

וּמִי כָמוֹךָ בְּיִשְׂרָאֵל —*umi khamokha beYisra’el*— pregunta «¿quién hay como tú en Israel?». Dentro del reproche, el reconocimiento de su prestigio agudiza el contraste con lo ocurrido.

לֹא שָׁמַרְתָּ —*lo shamarta*— significa «no has guardado» o protegido. El objeto de esa responsabilidad es el señor y rey que estuvo expuesto al ataque.

---

16 No está bien lo que has hecho. ¡Vive el SEÑOR, que merecen morir, porque no han protegido a su señor, al ungido del SEÑOR! Mira ahora dónde están la lanza del rey y la jarra de agua que había a su cabecera».

Los objetos ausentes prueban la gravedad del descuido

David formula una censura severa contra la guardia y la sostiene con una prueba que puede comprobarse junto al rey.

Explicación del versículo

El reproche pasa del jefe militar al grupo responsable de custodiar a Saúl. David afirma que merecen morir porque no protegieron al ungido de Jehová. La dureza de la expresión subraya la importancia de una responsabilidad que contrasta con su propia renuncia a atacar al rey.

La prueba no depende solamente de que crean su relato. David pide mirar dónde están la lanza y la jarra que estaban en la cabecera. Su ausencia muestra que alguien llegó al lugar protegido y pudo retirar objetos sin ser detenido. El rey con vida completa la evidencia de una oportunidad que no terminó en muerte.

El narrador ya ha explicado que el sueño profundo vino de Jehová. La fragilidad de la protección humana se presenta, por tanto, dentro de una intervención divina que permitió la escena. Las palabras de David son el reproche que dirige a los guardias; el capítulo no desarrolla un nuevo código penal ni narra que él ejecute una sentencia contra ellos.

La mención del ungido refuerza la contradicción: quienes servían a Saúl no lograron impedir el peligro, mientras David se negó a utilizarlo por respeto a Jehová. El objetivo del diálogo es dejar esa conducta a la vista, no sustituir a la guardia para tomar el poder por la fuerza.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי מָוֶת אַתֶּם —*venei mavet attem*— dice literalmente «hijos de muerte son ustedes», una expresión que significa ser merecedores de muerte. Aquí forma parte de la censura de David por la protección fallida.

El comienzo se dirige a Abner en singular y después pasa al plural. La variación amplía el reclamo a quienes tenían a su cargo al rey, no solo a una persona aislada.

David reclama a Saúl el motivo de la persecución

---

17 Saúl reconoció la voz de David y preguntó: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?». David respondió: «Es mi voz, mi señor el rey».

Saúl reconoce la voz del hombre que lo ha preservado

El diálogo se vuelve personal, con un trato afectuoso del rey y una respuesta respetuosa de David.

Explicación del versículo

La voz permite a Saúl identificar a quien llama desde el monte. Su pregunta repite el lenguaje de cercanía utilizado después de la cueva: llama a David «hijo mío». La repetición recuerda la posibilidad de reconciliación que entonces se había abierto sin detener de manera estable la persecución.

David confirma su identidad y conserva el título «mi señor el rey». No responde proclamando que, por tener la lanza, sea ahora el soberano. Ha preservado la vida de Saúl y se dirige a él desde esa conducta, sin ocultar las preguntas que necesita plantearle.

El lenguaje familiar no resuelve por sí solo el conflicto. La fuerza armada está todavía allí y David sigue separado de ella. Las palabras siguientes pedirán la razón de una búsqueda que amenaza su vida y lo expulsa de su lugar entre el pueblo de Jehová.

El relato permite así distinguir el reconocimiento personal de la reparación de una injusticia. Ambos saben ahora con quién hablan; falta enfrentar qué se ha hecho y qué debe cesar. La respuesta respetuosa de David prepara una denuncia franca de su situación.

Exégesis del pasaje

וַיַּכֵּר —*vayyakker*— expresa que Saúl «reconoció» la voz. El narrador atribuye la identificación al rey antes de reproducir su pregunta.

קוֹלִי —*qoli*, «mi voz»— es la confirmación breve de David. El resto de su respuesta mantiene el tratamiento real que ha utilizado a lo largo del encuentro.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 24:16–17 contiene un reconocimiento parecido de la voz y del trato justo de David. La relación ayuda a percibir la repetición de la misericordia, junto con la insuficiencia de una cercanía verbal que no se sostenga en los actos.

---

18 Añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su servidor? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mis manos?

David pide que la persecución responda a una causa real

Las preguntas reclaman una explicación que pueda sostenerse frente a su conducta, en vez de dar por cierta la acusación.

Explicación del versículo

David se presenta como servidor y pregunta por qué su señor lo persigue. El respeto en los títulos no le impide cuestionar una acción injusta. La misma persona cuya vida acaba de guardar debe explicar ahora por qué busca la suya.

«¿Qué he hecho?» dirige la atención a una conducta concreta que pudiera justificar la búsqueda. La pregunta no es una declaración de que David nunca haya pecado. Se refiere a la causa por la que Saúl lo trata como un agresor, a pesar de la prueba repetida de que no quiso matarlo.

La mención del mal en sus manos resulta especialmente significativa después de la entrada nocturna. Esas manos pudieron alcanzar al rey y se llevaron objetos, pero no derramaron su sangre. David pide que su trato efectivo sea considerado antes de seguir atribuyéndole una intención homicida.

Jonatán ya había preguntado a Saúl por qué David debía morir y qué había hecho (1 Samuel 20:32–33). Ahora David formula personalmente una exigencia semejante. La repetición muestra la persistencia de una acusación que no ha sido sostenida con una causa justa dentro de la historia.

Exégesis del pasaje

מָה עָשִׂיתִי —*meh ʻasiti*— pregunta «¿qué he hecho?». El reclamo busca identificar el acto que justificaría la persecución.

בְּיָדִי רָעָה —*beyadi raʻah*— relaciona «en mi mano» con el mal imputado. La mano representa la acción y la responsabilidad de David en esta controversia.

Aplicación

Puedes hablar con respeto y pedir que una acusación sea examinada con verdad. Jesucristo mismo, al ser golpeado, pidió que se señalara el mal si había hablado mal y preguntó por qué lo golpeaban si había hablado bien (Juan 18:22–23). Seguir su ejemplo no exige guardar silencio ante una injusticia ni responder con otra agresión.

---

19 Te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su servidor. Si el SEÑOR te ha incitado contra
mí, que acepte una ofrenda. Pero si han sido seres humanos, malditos sean delante del SEÑOR,
porque hoy me han expulsado y me han privado de participar en la heredad del SEÑOR, diciendo: “Ve
a servir a otros dioses”.

La persecución lo aparta de su lugar entre el pueblo de Jehová

David plantea ante Saúl la necesidad de resolver la causa de la hostilidad y denuncia el desarraigo religioso que le está imponiendo.

Explicación del versículo

La petición comienza reclamando escucha. David acaba de preguntar qué mal ha hecho y ahora formula dos posibilidades acerca del origen de la persecución. El lenguaje es condicional: no comunica una revelación según la cual Jehová haya ordenado a Saúl matarlo ni declara conocer todos los impulsos del rey.

Si la situación procede de un juicio de Jehová, David pide que Dios acepte una ofrenda. Su argumento remite a buscar una relación recta con Dios en lugar de prolongar indefinidamente la hostilidad. El hebreo no identifica aquí al oferente ni describe una ceremonia concreta. Tampoco presenta la muerte de David como el sacrificio que deba ofrecerse para resolver el conflicto.

Si son personas quienes han incitado esta acción, David las pone bajo el juicio de Jehová. La maldición se dirige a quienes lo expulsan y lo privan de participar en la heredad del Señor. No ordena a Abisai ejecutar una represalia contra ellas ni elimina la responsabilidad de Saúl por continuar la persecución.

La heredad incluye su pertenencia al pueblo de Jehová y su lugar en la tierra donde vive esa comunidad. Ser empujado al extranjero amenaza su participación en la vida y el culto de Israel. El dolor que expresa es, por tanto, mayor que perder una residencia segura: lo están arrancando de un ámbito de pertenencia y adoración.

«Ve a servir a otros dioses» condensa la presión religiosa que produce ese desarraigo. El relato no exige suponer que Jehová deja de actuar fuera de Israel ni que David haya decidido abandonar su fe. En el contexto, las palabras denuncian la gravedad de empujarlo hacia pueblos donde se sirve a otras divinidades. Su posterior traslado a tierra filistea dará una forma concreta al problema (1 Samuel 27:1–4).

Exégesis del pasaje

אִם יְהוָה הֶסִיתְךָ בִּי —*im YHWH hesitekha vi*— significa «si Jehová te ha incitado contra mí». La condición debe mantenerse: David plantea una posibilidad ante Saúl, no presenta una orden divina que justifique el ataque.

יָרַח מִנְחָה —*yaraj minjah*— dice «que huela una ofrenda», una imagen de aceptación favorable. No habla de comprar el favor de Dios ni precisa aquí una cantidad o clase de ofrenda.

בְּנַחֲלַת יְהוָה —*benajalat YHWH*— es «en la heredad de Jehová». La frase se relaciona con poder seguir unido a su pueblo, no solamente con una propiedad particular que deba tasarse.

Relaciones bíblicas

Santiago 1:13–17 distingue la bondad de Dios de la seducción al pecado que procede del deseo humano. Esta relación impide usar la condición formulada por David para excusar una maldad atribuyéndola a Dios. La afirmación de su soberanía no convierte la persecución injusta en obediencia.

---

20 Que mi sangre no caiga ahora a tierra lejos de la presencia del SEÑOR. El rey de Israel ha salido a buscar una sola pulga, como quien persigue una perdiz en los montes».

David ruega no morir como un expulsado

La súplica por su vida se une a dos imágenes que muestran la desproporción de la búsqueda del rey.

Explicación del versículo

David pide que su sangre no caiga lejos de la presencia de Jehová. La frase continúa su queja por ser apartado de la heredad del Señor. Expresa el dolor de verse empujado fuera de la comunidad y expuesto a morir en esa condición; no trata de establecer un límite geográfico al poder de Dios.

El contraste con el rey de Israel es deliberado. Saúl dirige un ejército, mientras David se compara con una sola pulga. La imagen ya había aparecido en En-gadi (1 Samuel 24:14) y vuelve a cuestionar la necesidad de un despliegue tan grande contra alguien que ha preservado la vida del monarca.

La perdiz perseguida en los montes añade la imagen de una presa acosada en el terreno donde busca sobrevivir. El texto no describe un método detallado de caza ni exige reconstruir cuánto puede volar el ave. El punto del símil es la persecución insistente de un objetivo desproporcionado para la fuerza real.

Estas imágenes de pequeñez no niegan el valor de la vida de David. Precisamente está rogando que esa vida sea respetada. Al final del diálogo afirmará que consideró preciosa la de Saúl y pedirá que Jehová también mire con cuidado la suya. Su autohumillación ante el rey no equivale a declararse desechable.

Exégesis del pasaje

מִנֶּגֶד פְּנֵי יְהוָה —*minneged penei YHWH*— se entiende aquí, conforme al contexto de expulsión, como estar lejos de la presencia de Jehová en la vida de su pueblo. La expresión comunica desarraigo, no inexistencia de Dios en otras tierras.

הַקֹּרֵא —*haqqore’*— designa al ave entendida como «perdiz» y se relaciona con su llamada. La función de la imagen en el versículo es compararla con una presa perseguida en los montes.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:7–12 afirma que ni la distancia ni la oscuridad colocan a una persona fuera de la presencia de Dios. La relación permite escuchar el lamento de David sin convertir su expulsión del territorio en una separación del alcance del Señor.

Saúl admite su pecado y David se encomienda al SEÑOR

---

21 Saúl dijo: «He pecado. Vuelve, David, hijo mío. No volveré a hacerte daño, porque hoy has considerado preciosa mi vida. He actuado neciamente y me he equivocado mucho».

Saúl reconoce su pecado y pide a David que vuelva

La respuesta admite una conducta necia y agradece la preservación de su vida, pero David todavía debe decidir cómo proteger la suya.

Explicación del versículo

Saúl responde al reclamo mediante una confesión explícita: ha pecado. También reconoce haber actuado neciamente y haberse equivocado mucho. La fuerza de esas palabras no debe reducirse a una simple incomodidad por haber quedado en evidencia; el texto las presenta como una admisión de culpa.

La razón que da para prometer que no hará más daño es el valor que David concedió a su vida ese día. El rey reconoce que el perseguido no lo trató como una presa disponible. Su propia supervivencia se convierte en argumento para abandonar la hostilidad.

La invitación a volver recupera el trato de «hijo mío», pero David no regresará con él al concluir el encuentro. La respuesta del fugitivo se concentrará en devolver la lanza y confiar su vida a Jehová. Reconocer lo que Saúl acaba de decir no le exige poner de inmediato su seguridad en sus manos.

El narrador no describe aquí todos los movimientos interiores del rey. Podemos tomar en serio la confesión y, a la vez, observar el desenlace real: los dos se separan. El capítulo siguiente mostrará que David todavía teme por su vida y que la búsqueda cesa cuando Saúl sabe que ha huido a Gat (1 Samuel 27:1–4).

Exégesis del pasaje

חָטָאתִי —*jata’ti*— significa «he pecado». Saúl habla en primera persona, sin atribuir toda la responsabilidad a los informantes.

הִסְכַּלְתִּי —*hiskalti*— expresa haber actuado neciamente. La confesión juzga su conducta; no presenta la persecución como un servicio justo que David debiera agradecer.

---

22 David respondió: «Aquí está la lanza del rey. Que uno de los jóvenes cruce hasta aquí y la recoja.

David ofrece devolver la lanza sin regresar al campamento

El objeto que prueba su cercanía al rey será restituido, mientras se mantiene la distancia entre ambos.

Explicación del versículo

David responde señalando dónde está la lanza. La conservación del arma no tiene como fin apropiarse de la dignidad real de Saúl. Ya ha cumplido su función de prueba, y David dispone que sea recogida por uno de los jóvenes del rey.

El tratamiento «la lanza del rey» reconoce a su dueño. David no presenta el objeto como un trofeo que le confiera el trono ni exige una entrega del reino a cambio de devolverlo. La sucesión seguirá dependiendo de Jehová, según el límite que ha expresado dentro del campamento.

La forma de la devolución conserva una medida de prudencia: un enviado puede cruzar hasta donde David se encuentra. Él no acepta la invitación a volver ni se acerca de nuevo al ejército para entregar personalmente el arma. Su respuesta pacífica mantiene la separación que el peligro hace comprensible.

El versículo menciona solamente la lanza en esta instrucción. La jarra también había sido tomada y había servido para señalar la protección fallida, pero el relato no informa aquí de su devolución. No es necesario añadir un destino para cada objeto a fin de entender el gesto de David.

Exégesis del pasaje

חֲנִית הַמֶּלֶךְ —*janit hammelekh*— significa «la lanza del rey». La identificación conserva la relación del objeto con Saúl incluso cuando David lo tiene en su poder.

La petición de que uno de los jóvenes pase a recogerla hace concreta la oferta de restitución. El texto no exige suponer una nueva entrada de David y Abisai en el campamento.

---

23 Que el SEÑOR recompense a cada uno por su justicia y su fidelidad. Hoy el SEÑOR te entregó en mis manos, pero no quise extender la mano contra el ungido del SEÑOR.

David encomienda a Jehová la valoración de su fidelidad

La entrega del enemigo no se utilizó para matarlo, y David apela al Dios que conoce esa decisión.

Explicación del versículo

La petición de recompensa por justicia y fidelidad devuelve la causa a Jehová. David acaba de hablar con Saúl y de ofrecer la devolución de su arma, pero no hace depender el valor de su conducta de que el rey la reconozca para siempre. Hay un Juez que conoce cómo actuó dentro del campamento.

La afirmación acerca de que Jehová entregó a Saúl en su mano coincide con la oportunidad que Abisai había señalado. David no niega esa entrega; rechaza la conclusión de que debiera matar. La prueba muestra que disponer de poder sobre una vida no obliga a ejercerlo de manera destructiva.

La fidelidad se concreta en no levantar la mano contra el ungido de Jehová. David no reclama aquí perfección en toda su historia, sino que presenta la conducta por la que se le está acusando injustamente. Su decisión de preservar al rey puede ser evaluada por el mismo Dios ante quien se considera responsable.

Pedir que Dios reconozca una acción justa no equivale a comprar la salvación con ella. La Escritura afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras (Efesios 2:8–10). El bien tiene importancia real como respuesta fiel, mientras la aceptación salvadora descansa en el don de Dios.

Exégesis del pasaje

צִדְקָתוֹ —*tsidqato*— se refiere a su justicia o rectitud, y אֱמֻנָתוֹ —*emunato*—, a su fidelidad. Aquí la segunda palabra describe la conducta leal; no debe reducirse automáticamente a un concepto de fe desligado de los actos.

לֹא אָבִיתִי —*lo aviti*— significa «no quise». David destaca una negativa deliberada: pudo atacar y decidió no hacerlo.

---

24 Así como hoy tu vida ha sido preciosa a mis ojos, que mi vida sea preciosa a los ojos del SEÑOR y que me libre de toda angustia».

David pide que Jehová tenga por preciosa su vida

La misericordia mostrada a Saúl se convierte en una súplica de protección dirigida al Señor.

Explicación del versículo

David acaba de preservar una vida que estaba a su alcance. Ahora pide que la suya sea preciosa ante Jehová y que lo libre de la angustia. La petición reconoce el valor de la vida sin convertir al adversario en alguien que deba ser destruido para afirmar la propia dignidad.

La comparación no afirma que Dios esté obligado por una transacción a concederle una vida sin dificultades. David está orando desde una conducta concreta de misericordia y poniendo su seguridad en Jehová. El hecho de que necesite pedir liberación muestra que todavía se sabe expuesto al peligro.

El destinatario de la confianza es significativo. Saúl ha prometido no hacerle daño, pero David dirige su súplica a Dios. Puede recibir una palabra favorable del rey y, al mismo tiempo, reconocer que su esperanza más profunda no descansa en la estabilidad de esa relación.

La petición de ser librado de toda angustia debe leerse como súplica, no como garantía de que ningún creyente sufrirá. Romanos 8:35–39 reconoce la aflicción, la persecución y aun la muerte, pero afirma que nada puede separarnos del amor de Dios en Jesucristo. Esa es la seguridad que sostiene al creyente en medio del peligro.

Exégesis del pasaje

תִּגְדַּל נַפְשִׁי —*tigdal nafshi*— pide que su vida sea «grande» o de mucho valor ante Jehová. La imagen corresponde a haber considerado valiosa la vida de Saúl.

מִכָּל צָרָה —*mikkol tsarah*— significa «de toda angustia». Expresa el alcance de su ruego de liberación y no una negación de las pruebas que el relato todavía narrará.

Aplicación

Cuando tu seguridad humana sea frágil, lleva tu vida y tu temor a Jesucristo. Él da vida eterna a sus ovejas y afirma que nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). Esa promesa te permite buscar protección y actuar con misericordia sin hacer de la venganza tu refugio.

---

25 Saúl le dijo a David: «Bendito seas, David, hijo mío. Sin duda harás grandes cosas y prevalecerás».
David siguió su camino, y Saúl regresó a su lugar.

Una bendición y dos caminos separados

Saúl reconoce el futuro favorable de David, pero la conversación termina sin que vuelvan juntos.

Explicación del versículo

Las últimas palabras de Saúl son una bendición dirigida a David como hijo. Afirma que hará grandes cosas y prevalecerá. El rey que ha salido a buscarlo termina reconociendo una vez más que el futuro del perseguido no será anulado por esta hostilidad.

La bendición no constituye una abdicación ni una ceremonia de entronización. Saúl sigue regresando a su lugar y David continúa su camino. El reconocimiento verbal del futuro no elimina las circunstancias presentes de la sucesión ni convierte la posesión de la lanza en un cambio de rey.

La separación mantiene el límite que David ha conservado durante el diálogo. Ha perdonado la vida, mostrado la prueba, ofrecido devolver el arma y puesto su causa en manos de Jehová. No se narra un regreso al campamento ni una restauración completa de la convivencia entre ambos.

El capítulo siguiente abrirá con el temor de David a perecer por mano de Saúl y su decisión de trasladarse a tierra filistea (1 Samuel 27:1–4). Esa continuidad impide convertir la bendición final en una vida ya libre de peligros. La misericordia ha sido real, y también lo es la incertidumbre desde la que David sigue avanzando.

Exégesis del pasaje

יָכֹל תּוּכָל —*yakhol tukhal*— combina formas del mismo verbo para reforzar la capacidad de prevalecer. La construcción paralela acerca de hacer también intensifica la afirmación favorable.

Las dos cláusulas finales distinguen los movimientos: David va por su camino y Saúl vuelve a su lugar. Esa conclusión espacial corresponde a una relación que ha recibido una nueva prueba de lealtad sin restaurar una convivencia segura.

Capítulo 27

David entre los filisteos

---

1 David pensó en su corazón: «Un día pereceré a manos de Saúl. Lo mejor para mí será escapar a la
tierra de los filisteos. Saúl perderá la esperanza de encontrarme y dejará de buscarme por todo el
territorio de Israel. Así escaparé de su mano».

El temor impulsa a David a buscar refugio en otra tierra

Después de encomendar su vida a Jehová ante Saúl, David considera que solo fuera del alcance del rey podrá evitar la muerte.

Explicación del versículo

La transición es significativa. David había pedido que Jehová tuviera por preciosa su vida y lo librara de la angustia. Ahora el narrador permite escuchar su razonamiento interior: teme que un día Saúl termine alcanzándolo. Las liberaciones anteriores no han eliminado el peso acumulado de la persecución.

Su propuesta tiene una lógica política: en territorio filisteo, Saúl no podría continuar la misma búsqueda por Israel y acabaría desistiendo. El versículo 4 confirmará ese resultado inmediato. El relato toma en serio la amenaza y la estrategia, sin convertir automáticamente el alivio obtenido en una aprobación de cada conducta que vendrá después.

En este pasaje no se narra una consulta a Jehová como la que hizo antes de acudir a Keila (1 Samuel 23:1–4). Se presenta lo que David dice en su corazón. La distinción impide atribuir a Dios unas palabras que aquí pertenecen al razonamiento del fugitivo, aunque no permite reconstruir todo lo que David hubiera orado fuera de lo narrado.

La decisión trasladará a su grupo y a las familias, y los colocará bajo la protección de Aquis. El refugio resuelve una amenaza concreta, pero introduce dependencia de un rey filisteo. La historia posterior mostrará que la seguridad buscada traerá compromisos que David no podrá controlar por completo.

Exégesis del pasaje

וַיֹּאמֶר דָּוִד אֶל לִבּוֹ —*vayyomer David el libbo*— significa que David habló a su corazón, es decir, reflexionó interiormente. El narrador distingue ese pensamiento de una respuesta de Jehová.

הִמָּלֵט אִמָּלֵט —*himmalet immalet*— refuerza su propósito de escapar. La intensidad expresa la resolución que adopta ante el peligro; no convierte la estrategia en una promesa divina para cualquier lector.

Aplicación

Puedes reconocer tu miedo sin dejar que toda decisión dependa de la urgencia de escapar. Acércate a Jesucristo, el Hijo de Dios que conoce nuestra debilidad sin pecado, para recibir misericordia y ayuda. Su gracia te permite pedir sabiduría y examinar también las obligaciones que una salida aparentemente segura puede traer (Hebreos 4:14–16; Santiago 1:5–8).

2 David se levantó y se pasó con los seiscientos hombres que lo acompañaban a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.

El traslado compromete al grupo entero

David cruza hacia Gat con los seiscientos hombres que lo acompañan y se presenta ante Aquis.

Explicación del versículo

El pensamiento se convierte en movimiento. David no cambia solamente de escondite dentro de Israel: pasa al ámbito de un rey filisteo. La decisión afecta a los seiscientos hombres que lo siguen y, como aclarará el versículo siguiente, a las familias que viven con ellos.

El número corresponde al grupo que ya acompañaba a David. En el episodio de Nabal habían salido unos cuatrocientos y doscientos habían quedado con el equipaje. Esa distribución temporal no debe confundirse con una reducción permanente del grupo. Ahora la narración vuelve a mencionarlo en conjunto.

Gat ya había sido escenario de una huida anterior. Entonces David tuvo miedo de Aquis y fingió estar loco (1 Samuel 21:10–15). En esta ocasión se establece con sus hombres y obtiene una relación de protección. La nueva situación no debe mezclarse con la visita anterior como si todo hubiera ocurrido en un mismo encuentro.

El relato identifica a Aquis como hijo de Maoc y rey de Gat. Más adelante mostrará que espera incorporar a David a su servicio de forma duradera. Esa expectativa ayuda a comprender la utilidad que atribuye al fugitivo, aunque no se reproduce aquí toda una negociación acerca de su recepción.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲבֹר —*vayya‘avor*— significa que pasó o cruzó. El movimiento expresa la salida del ámbito en el que Saúl venía buscándolo.

La cifra de seiscientos cuenta a los hombres que lo acompañan, no a todas las personas que se trasladan. El versículo 3 añadirá a las casas o familias sin ofrecer un total de habitantes.

---

3 David y sus hombres se quedaron con Aquis en Gat, cada uno con su familia. David estaba con sus dos esposas: Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, la de Carmel, que había sido esposa de Nabal.

Las familias comparten el refugio y sus riesgos

La estancia en Gat incluye hogares enteros y a las dos esposas que acompañan a David durante esta etapa.

Explicación del versículo

La noticia amplía la perspectiva militar. No se trata únicamente de seiscientos combatientes que cambian de base: cada hombre está con su familia. Las decisiones de David afectan, por tanto, a personas que necesitan vivienda, alimento y seguridad, además de las exigencias del grupo armado.

Las esposas de David son identificadas por nombre y procedencia. Ahinoam es jezreelita y Abigail está vinculada a Carmel y a Nabal. El relato mantiene la referencia a su anterior esposo para identificarla, después de haber narrado su viudez y su matrimonio con David (1 Samuel 25:39–43). No afirma que Nabal siguiera vivo.

La vida bajo Aquis ofrece un respiro frente a Saúl, pero las familias también quedarán ligadas a la nueva situación. La posterior petición de una ciudad y la entrega de Siclag deben entenderse a la luz de esta comunidad que necesita establecerse, y no solo como un beneficio personal para David.

El peligro familiar reaparecerá cuando Siclag sea atacada y sus habitantes llevados cautivos (1 Samuel 30:1–6). Esa continuidad muestra que cruzar la frontera no resuelve toda vulnerabilidad. El narrador conserva a la vista a quienes dependen de las decisiones del dirigente.

Exégesis del pasaje

אִישׁ וּבֵיתוֹ —*ish uveito*— significa «cada hombre y su casa», es decir, su familia o unidad doméstica. No proporciona una cifra de esposas, hijos y dependientes.

La identificación de Abigail como esposa de Nabal conserva una referencia conocida para el lector. Su condición actual como esposa de David se comprende por la narración anterior y por la afirmación de que él está con sus dos esposas.

---

4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, no volvió a buscarlo.

La huida logra detener la búsqueda de Saúl

El resultado inmediato coincide con el cálculo de David, aunque la historia de su refugio apenas ha comenzado.

Explicación del versículo

La noticia del traslado llega a Saúl y la persecución cesa. El narrador confirma la parte principal de la previsión de David: al saber que está en Gat, el rey deja de buscarlo. El alivio frente a esa amenaza concreta es real.

El versículo no atribuye el cese a una nueva conversación entre ambos ni añade un pacto político. La información recibida es que David ha huido al territorio de Gat. Esa nueva ubicación cambia las condiciones prácticas de la búsqueda que Saúl había realizado dentro de Israel.

La promesa de no hacerle daño pronunciada al final del capítulo anterior queda seguida por esta noticia sobre la frontera. El relato no permite examinar todos los motivos interiores de Saúl, pero sí muestra lo que David hizo y cuándo dejó de ser buscado. La seguridad inmediata se describe mediante hechos observables.

Que la estrategia funcione en este punto no resuelve de antemano la valoración de todo lo posterior. David quedará obligado a tratar con Aquis, a responder por sus incursiones y a enfrentar la expectativa de acompañarlo contra Israel. El fin de una amenaza puede ser el comienzo de otro conflicto.

Exégesis del pasaje

יָסַף —*yasaf*— significa «añadió» o «volvió a». Bajo la negación de esta frase, expresa que Saúl no continuó buscando a David. La lectura masorética conserva aquí la forma verbal que comunica el cese de la acción.

La frase se refiere a la persecución de Saúl. No declara que David y todos los suyos hayan quedado fuera de cualquier peligro durante la estancia filistea.

Aquis concede Siclag a David

---

5 David le dijo a Aquis: «Si he encontrado favor ante ti, que me den un lugar en alguna de las ciudades del campo para vivir allí. ¿Por qué ha de vivir tu servidor contigo en la ciudad real?».

David pide establecerse fuera de la ciudad real

La petición busca un lugar para vivir en una población del territorio, manteniendo la relación con Aquis.

Explicación del versículo

David apela al favor del rey y se presenta como su servidor. La solicitud reconoce que no está ejerciendo soberanía independiente en ese territorio. Necesita que Aquis permita a su grupo ocupar un lugar donde vivir.

La petición distingue las ciudades del campo de la ciudad real. No se trata de ir a una región completamente deshabitada, sino de recibir una población fuera de la residencia del monarca. La presencia de familias en el versículo 3 ayuda a entender la necesidad de un asentamiento para el grupo.

La pregunta final expresa deferencia: David considera impropio o innecesario que su servidor permanezca con el rey en la misma ciudad. El texto no enumera todos sus motivos. El traslado tendrá, sin embargo, el efecto de proporcionarle una base desde la que podrá actuar y presentarse después ante Aquis.

Esta separación física no eliminará la dependencia. El rey le dará Siclag y seguirá preguntando por sus operaciones. La historia combina así un margen de movimiento con una relación de servicio que Aquis interpreta de una manera cada vez más favorable a sus propios intereses.

Exégesis del pasaje

עָרֵי הַשָּׂדֶה —*ʻarei hassadeh*— son las ciudades o poblaciones del campo, contrapuestas aquí a la ciudad real.

בְּעִיר הַמַּמְלָכָה —*beʻir hammamlakhah*— significa «en la ciudad del reino» o ciudad real. El contraste se refiere al lugar de residencia dentro del territorio de Aquis, no al abandono de toda relación con él.

---

6 Aquel día Aquis le dio Siclag. Por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.

Siclag pasa a ser el asentamiento del grupo de David

Aquis concede una ciudad cuya relación con la casa de Judá continúa más allá de esta estancia.

Explicación del versículo

La respuesta del rey convierte la petición en una concesión concreta: David recibe Siclag. El grupo dispone ahora de una población desde la que establecer su vida, realizar salidas y regresar. Ese lugar tendrá una importancia decisiva en los acontecimientos de la huida.

Siclag ya aparece en las listas de ciudades del sur vinculadas a Judá y Simeón (Josué 15:31; 19:5). La mención de esas listas no elimina la realidad de que aquí Aquis la controla y puede concederla. La narración refleja una situación territorial que debe leerse dentro de esta etapa.

El comentario sobre los reyes de Judá explica una continuidad posterior de la posesión. La concesión a David ayuda a entender por qué Siclag queda vinculada a su reino. El texto no describe un documento de propiedad ni un acto de compra por parte de David.

«Hasta hoy» corresponde al momento desde el que se cuenta la historia, no a una afirmación sobre la administración de la ciudad en cualquier época futura. La frase mira hacia atrás a este origen y hacia la continuidad conocida por el narrador. Por sí sola no identifica un año exacto de composición ni el nombre de quien redactó esa observación.

Exégesis del pasaje

צִקְלַג —*Tsiqlag*— es el nombre conservado en español como «Siclag». Su función en este versículo es la de una ciudad recibida, no la de un objeto simbólico.

לְמַלְכֵי יְהוּדָה —*lemalkhei Yehudah*— significa «a los reyes de Judá». El plural pertenece al comentario de continuidad histórica que interrumpe brevemente la secuencia del viaje.

---

7 David vivió en el territorio de los filisteos un año y cuatro meses.

La estancia filistea se prolonga durante un período definido

El relato resume el tiempo de residencia antes de describir la actividad que David mantiene desde ese refugio.

Explicación del versículo

La duración muestra que no se trató de una visita breve a Gat ni de una sola noche de protección. David y los suyos permanecieron en territorio filisteo durante un año y cuatro meses. Habían establecido una base y una relación de servicio que marcarían una etapa de su vida.

El resumen prepara la descripción de prácticas repetidas. Los siguientes versículos no cuentan solamente una incursión aislada, sino la manera en que David operaba y respondía a Aquis. La extensión de la estancia permite entender cómo el rey llegó a formar una confianza sostenida en él.

El tiempo mencionado se refiere a su residencia en el territorio de los filisteos. El versículo no ofrece por separado los días en la ciudad real y los pasados en Siclag. Tampoco fija una fecha de calendario para el comienzo o para cada expedición. La cantidad permite situar una etapa sin reconstruir una cronología más precisa de la que el texto proporciona.

La permanencia será lo bastante importante para que Aquis espere de David un servicio duradero. Sin embargo, el propio relato la presenta como un período limitado. Esa diferencia entre la expectativa del rey y el horizonte de la historia preparará el conflicto que surge cuando quiera llevarlo a combatir contra Israel.

Exégesis del pasaje

יָמִים וְאַרְבָּעָה חֳדָשִׁים —*yamim ve’arba‘ah jodashim*— contiene literalmente «días y cuatro meses». En este uso, «días» expresa idiomáticamente un año; por eso la NTBT dice «un año y cuatro meses».

La fórmula inicial acerca del número de los días introduce la duración. El sentido de año procede del uso de la expresión en contexto, no de asignar siempre ese valor al sustantivo hebreo para «días».

David oculta a Aquis el destino de sus incursiones

---

8 David y sus hombres subían y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas. Estos pueblos habitaban desde antiguo aquella tierra, en dirección a Shur y hasta la tierra de Egipto.

Las incursiones se dirigen a grupos distintos de los declarados a Aquis

El narrador informa de los objetivos reales antes de reproducir las respuestas con que David engaña al rey filisteo.

Explicación del versículo

Los gesuritas, gezritas y amalecitas aparecen como destinatarios de las incursiones de David y sus hombres. Esta información es decisiva para leer el diálogo posterior: el lector conoce a quiénes atacaba, mientras Aquis recibirá informes acerca de regiones vinculadas a Judá y a otros grupos cercanos a Israel.

La referencia a Shur y a la tierra de Egipto sitúa la actividad hacia el sur. El pasaje describe una dirección y el ámbito de habitación de esos pueblos, no una frontera medida mediante un mapa moderno. Los nombres de los grupos no autorizan a reconstruir una campaña completa contra cada población de toda la región.

El dato de que habitaban allí desde antiguo presenta una ocupación anterior a estas salidas de David. No se trata de un terreno vacío que él simplemente recorra. El siguiente versículo mostrará la violencia ejercida contra sus habitantes y la toma de sus bienes.

El capítulo no reproduce una consulta a Jehová ni un mandato específico para estas incursiones. La mención de Amalec recuerda conflictos anteriores, pero no permite trasladar automáticamente a toda esta actividad una orden dada en otra ocasión. La explicación del relato debe seguir también el motivo de ocultamiento que el versículo 11 hará explícito.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְשְׁטוּ —*vayyifshetu*— significa que hicieron incursiones o ataques de saqueo. La acción será desarrollada mediante lo que toman y lo que hacen con las personas.

מֵעוֹלָם —*me‘olam*— tiene aquí el sentido de «desde antiguo». No afirma una habitación eterna sin comienzo.

La lectura masorética הַגִּזְרִי —*haggizri*— está detrás de «gezritas»; la forma escrita transmitida presenta también una variación en el orden de las consonantes del nombre. Esa dificultad aconseja prudencia al identificar con exactitud su asentamiento.

---

9 David atacaba el país y no dejaba con vida ni hombre ni mujer. Se llevaba ovejas, reses, asnos, camellos y ropa, y regresaba a donde estaba Aquis.

La toma del botín incluye la muerte de los habitantes

El relato no oculta la gravedad de las incursiones: David se lleva bienes y no deja con vida a hombres ni mujeres.

Explicación del versículo

La descripción une dos acciones que no deben separarse: atacar y llevarse recursos. Se enumeran rebaños, animales de trabajo y transporte, y ropa. La narración presenta una actividad de apropiación de bienes después de la violencia ejercida contra quienes habitaban los lugares atacados.

La frase acerca de hombres y mujeres debe conservar todo su peso. No dice solamente que David venciera a un ejército o que derrotara a algunos combatientes. El texto incluye a los habitantes de ambos sexos y no permite suavizar la escena como si se tratara únicamente de impedir una resistencia militar.

El versículo 11 explicará que la ausencia de sobrevivientes impedía que llegaran a Gat y contaran lo ocurrido. Esa razón de ocultamiento forma parte de la historia y debe atenderse antes de atribuir a las muertes un motivo distinto. El capítulo no llama a esta práctica un mandato de Jehová.

El regreso ante Aquis mantiene el vínculo del refugio con esa actividad. El texto no especifica aquí cuánto botín entregaba al rey ni describe un tributo acordado. Lo que queda claro es que David debía seguir tratando con él y que sus informes ocultarían los verdaderos objetivos de las incursiones.

Exégesis del pasaje

וְלֹא יְחַיֶּה אִישׁ וְאִשָּׁה —*velo yejayyeh ish ve’ishshah*— expresa que no dejaba con vida a hombre ni mujer. La construcción describe una práctica dentro de estas incursiones, no la extinción de todos los pueblos mencionados en cualquier lugar.

La lista de bienes proporciona clases de recursos, pero no cantidades ni precios. No hay base para calcular un valor económico moderno o una proporción de reparto entre David y Aquis.

Relaciones bíblicas

Romanos 3:5–8 rechaza la idea de hacer el mal para que venga el bien. La relación impide usar la futura realeza de David o el éxito de una estrategia como justificación automática de todos sus medios.

---

10 Aquis preguntaba: «¿Dónde han hecho incursiones hoy?». David respondía: «Contra el Neguev de Judá, contra el Neguev de los jerameelitas y contra el Neguev de los ceneos».

David deja a Aquis con una impresión falsa de sus ataques

Las respuestas mencionan zonas vinculadas a Israel, aunque el narrador acaba de identificar otros objetivos.

Explicación del versículo

La pregunta de Aquis muestra que sigue interesado en la actividad de David. Vivir en Siclag no ha roto la relación con el rey. El dirigente filisteo espera entender contra quién actúa el grupo que ha recibido en su territorio.

David menciona el Neguev de Judá, de los jerameelitas y de los ceneos. Esas referencias hacen pensar en ataques contra Israel y su entorno relacionado. Jerameel figura dentro de las familias de Judá (1 Crónicas 2:3–9), y los ceneos habían sido distinguidos de Amalec por el bien que hicieron a Israel (1 Samuel 15:6).

La información contrasta con los objetivos del versículo 8. La conclusión de Aquis en el versículo 12 mostrará el efecto del engaño: cree que David se ha enemistado de forma irreversible con su propio pueblo. El relato no presenta esta conclusión como un conocimiento verdadero de los ataques.

La repetición de lugares y respuestas describe el modo de informar durante esta etapa, sin obligar a reconstruir que todos fueran atacados en un mismo día. Más adelante David enviará regalos a los ancianos de Judá y a localidades de jerameelitas y ceneos (1 Samuel 30:26–31). Esa continuidad confirma que sus vínculos con esas comunidades no eran los que Aquis imaginaba.

Exégesis del pasaje

נֶגֶב —*negev*— designa aquí la región meridional o del sur vinculada a cada grupo. No es una indicación de que David hubiera atacado a todo Israel.

El breve אֵל —*al*— del texto masorético plantea una dificultad en la formulación de la pregunta. Las antiguas traducciones y la respuesta contextual apuntan a preguntar por el lugar o por los destinatarios de la incursión. La NTBT expresa ese sentido mediante «¿Dónde han hecho incursiones hoy?».

Aplicación

El temor a perder protección no vuelve verdadera una información diseñada para engañar. Jesucristo te llama a vivir en la verdad y a buscar una conducta coherente con la nueva vida recibida en él. Efesios 4:25 pide abandonar la mentira y hablar verdad al prójimo; una impresión favorable obtenida mediante falsedad puede crear nuevas ataduras.

---

11 David no dejaba con vida ni hombre ni mujer para llevarlos a Gat, porque pensaba: «No sea que informen de nosotros y digan: “Esto ha hecho David”». Así actuó todo el tiempo que vivió en territorio de los filisteos.

El ocultamiento se sostiene mediante la eliminación de testigos

El narrador explica por qué David no llevaba sobrevivientes a Gat y muestra el costo humano de su estrategia.

Explicación del versículo

La explicación vuelve sobre la muerte de hombres y mujeres para precisar un propósito: evitar que informaran de lo que David hacía. No se trata de un motivo que el lector deba adivinar. El texto lo hace explícito mediante la preocupación de que alguien llegara a Gat y contara las verdaderas operaciones.

La ausencia de testigos permitía que Aquis siguiera aceptando una versión falsa. Así, el engaño del versículo anterior no queda limitado a una respuesta verbal. La violencia contra las personas forma parte del procedimiento que lo mantiene y lo vuelve más grave.

El relato presenta esa conducta como una práctica durante la estancia en territorio filisteo. No obliga a afirmar que hubiera una incursión cada día, pero sí impide reducirlo todo a un único incidente excepcional. La estrategia se convierte en una manera sostenida de actuar.

La franqueza de la narración no debe transformarse en elogio de la eficacia del método. El hecho de que Aquis permanezca engañado no elimina el valor de las vidas quitadas para silenciarlo. La elección de David para un futuro servicio no convierte esta conducta en una regla autorizada para preservar una causa o proteger una reputación.

Exégesis del pasaje

פֶּן יַגִּדוּ עָלֵינוּ —*pen yaggidu ʻaleinu*— expresa «no sea que informen acerca de nosotros». Introduce el fin de impedir que el testimonio llegue al rey filisteo.

מִשְׁפָּטוֹ —*mishpato*— tiene aquí el sentido de costumbre o manera de proceder. Aunque el término puede significar juicio o disposición en otros contextos, en esta frase no convierte la práctica descrita en una ley de Dios.

---

12 Aquis confiaba en David y pensaba: «Se ha hecho completamente odioso a su pueblo Israel. Será mi servidor para siempre».

La confianza de Aquis nace de una conclusión equivocada

El rey cree que David ha roto definitivamente con Israel y que por eso dependerá de él para siempre.

Explicación del versículo

Aquis acepta los informes y concluye que el pueblo de David lo odia. La frase pertenece a su razonamiento, no a una afirmación del narrador acerca de lo que Israel realmente piensa. El lector conoce la diferencia porque ha recibido información sobre los objetivos verdaderos de las incursiones.

La supuesta ruptura hace que Aquis espere un servicio permanente. Si David ya no puede volver a su pueblo, piensa el rey, tendrá que quedarse con él. La protección ofrecida aparece así ligada a una expectativa de dependencia y utilidad militar.

La ironía prepara el siguiente conflicto. En 1 Samuel 28:1–2 Aquis exigirá que David salga con él en una campaña contra Israel. La impresión favorable que parecía asegurar el refugio se convierte en una obligación que amenaza con enfrentarlo a su propio pueblo.

La continuidad también mostrará que otros jefes filisteos no comparten esa confianza y temen que David se vuelva contra ellos (1 Samuel 29:2–5). Por tanto, la conclusión de Aquis no gobierna todo el futuro. El capítulo termina dejando a David dentro de una situación que su estrategia ha hecho más compleja.

Exégesis del pasaje

וַיַּאֲמֵן —*vayyaʻamen*— significa que Aquis creyó o confió. La confianza descrita es real como actitud del rey, pero su contenido resulta equivocado.

לְעֶבֶד עוֹלָם —*leʻeved ʻolam*— expresa la expectativa de tenerlo como servidor permanente. «Para siempre» corresponde aquí a la duración imaginada de ese servicio, no a una declaración divina acerca del destino eterno de David.

Capítulo 28

Aquis exige que David salga con él contra Israel

---

1 En aquellos días los filisteos reunieron sus tropas para combatir contra Israel. Aquis le dijo a David: «Ten por seguro que tú y tus hombres saldrán conmigo a la campaña».

La protección de Aquis se convierte en una exigencia militar

El rey filisteo espera que David y sus hombres participen en una campaña contra el propio pueblo de David.

Explicación del versículo

La reunión de los ejércitos filisteos coloca a David ante una consecuencia de su refugio. Aquis había concluido que estaba enemistado con Israel y que sería su servidor permanente. Ahora actúa conforme a esa confianza y le comunica que debe acompañarlo a la guerra.

El objetivo de la campaña se expresa sin ambigüedad: combatir contra Israel. No se trata de otra incursión en la que David pueda ocultar a quién ha atacado. El compromiso con Aquis amenaza con colocarlo dentro de una fuerza dirigida contra el pueblo sobre el que ha sido llamado a reinar.

El rey incluye expresamente a los hombres de David. La obligación afecta al grupo que lo siguió y a las decisiones de protección que tomó para sus familias. La seguridad obtenida en territorio filisteo no lo ha dejado libre de responsabilidades frente al gobernante que lo recibió.

La historia no resolverá inmediatamente esta tensión. Después de la breve respuesta de David, el relato dirigirá su atención a Saúl. El capítulo 29 retomará la presencia del grupo entre los filisteos y mostrará la oposición de otros jefes. Por eso no debe afirmarse desde aquí que David llegó a combatir contra Israel.

Exégesis del pasaje

יָדֹעַ תֵּדַע —*yadoa‘ teda‘*— refuerza la comunicación: «ten por seguro» o «sabe bien». Aquis no está haciendo una pregunta abierta sobre la disponibilidad de David.

La expresión «conmigo saldrás» vincula su participación con la del rey. La obligación se entiende dentro de la relación de servicio que Aquis cree haber establecido, no como una orden que Jehová haya dado a David.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 27:10–12 explica la confianza equivocada de Aquis; 29:2–5 muestra que esa confianza no era compartida por todos los jefes filisteos. Ambas relaciones permiten seguir el conflicto sin anticipar un desenlace que aún no se ha narrado.

---

2 David le respondió a Aquis: «Entonces tú sabrás lo que hará tu servidor». Aquis le dijo: «Por eso te haré guardián de mi persona para siempre».

Aquis recibe como lealtad una respuesta que deja abierta la intención

David promete que el rey conocerá su actuación, y Aquis interpreta esas palabras como razón para confiarle su protección personal.

Explicación del versículo

La respuesta de David es breve y no describe qué hará en la campaña. Aquis la entiende favorablemente, pero el narrador no revela aquí un plan interior para atacar a Israel o para volverse contra los filisteos. La ambigüedad debe mantenerse en lugar de completar la frase con una estrategia no expresada.

El nombramiento ofrecido por Aquis confirma el grado de confianza que ha alcanzado. Quiere tener a David como guardián de su propia persona. Quien llegó buscando escapar de Saúl queda ahora vinculado de forma más estrecha a un rey que espera utilizar su capacidad militar.

La función protectora produce un contraste con el capítulo 26. Allí David preservó la vida de Saúl cuando Abner no había advertido el peligro (1 Samuel 26:15–16). Aquí otro rey cree poder confiarle su vida, precisamente mientras se prepara para combatir contra Israel. El contraste hace más visible la complejidad de la posición de David.

El ofrecimiento de un servicio permanente pertenece a la expectativa de Aquis. No determina por sí mismo el futuro de David ni sustituye la promesa de Jehová acerca de su reinado. El relato continuará mostrando que las interpretaciones favorables del rey filisteo no equivalen a conocer toda la verdad.

Exégesis del pasaje

שֹׁמֵר לְרֹאשִׁי —*shomer leroshi*— significa literalmente «guardián de mi cabeza». La cabeza representa aquí la vida o persona del rey, de ahí el sentido de protector personal.

כָּל הַיָּמִים —*kol hayyamim*, «todos los días»— expresa la duración que Aquis pretende dar al servicio. No es una afirmación de eternidad o de una función que Dios haya hecho irrevocable.

Saúl busca a una médium en Endor

---

3 Samuel ya había muerto. Todo Israel había hecho duelo por él y lo había sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado del país a los médiums y a los adivinos.

Dos antecedentes explican la gravedad de la visita

Samuel ha muerto y Saúl ha expulsado a quienes consultan a los espíritus; ambos hechos preparan la contradicción que seguirá.

Explicación del versículo

El relato vuelve a recordar la muerte de Samuel, ya narrada en 1 Samuel 25:1. No anuncia una segunda muerte ni otro funeral. Restablece un dato necesario para comprender por qué Saúl ya no puede acudir al profeta como antes y qué significa pedir que lo hagan subir.

El duelo nacional y la sepultura en Ramá confirman que no se trata de una desaparición incierta. El hombre cuya palabra había confrontado al rey pertenece ahora a los muertos. El encuentro de Endor debe leerse desde esa condición, que el narrador afirma antes de contar la consulta.

La expulsión de médiums y adivinos también es un antecedente. Saúl había actuado contra una práctica prohibida en la ley de Israel (Levítico 19:31; Deuteronomio 18:9–14). El texto no fecha aquí esa medida ni cuenta todos sus procedimientos.

Estos datos hacen más grave su decisión posterior. El rey buscará personalmente el medio que había hecho retirar del país. Su necesidad de orientación no cambia el límite que conocía. La escena no nace de ignorar la prohibición, sino de cruzarla en el momento de mayor angustia.

Exégesis del pasaje

הָאֹבוֹת —*ha’ovot*— y הַיִּדְּעֹנִים —*hayyidde‘onim*— designan aquí las prácticas y personas asociadas con consultar a los espíritus y la adivinación. El contexto aplica esas denominaciones a quienes Saúl había apartado.

La noticia sobre la muerte de Samuel y la acción anterior de Saúl funciona como trasfondo de la escena. No debe leerse como si ambos hechos hubieran sucedido después del diálogo de David con Aquis en el mismo día.

[4] Los filisteos se reunieron y fueron a acampar en Sunem. Saúl reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa.

La amenaza filistea coloca a Saúl ante la batalla decisiva

Los dos ejércitos ocupan sus campamentos mientras el relato dirige la mirada al rey de Israel.

Explicación del versículo

Los filisteos se reúnen y acampan en Sunem. Saúl responde convocando a Israel y situando su ejército en Gilboa. La narración establece los dos frentes del conflicto antes de describir el temor que produce en él la presencia del adversario.

La movilización es nacional: Saúl reúne a Israel para responder a la amenaza. La expresión no exige imaginar que todos los habitantes, sin distinción, estén físicamente en el campamento. En este contexto se refiere a la fuerza del pueblo convocada para la guerra.

La localización en Gilboa prepara el final del reinado. Allí se narrarán la derrota y la muerte de Saúl y de tres de sus hijos (1 Samuel 31:1–6). El anuncio de los campamentos no contiene todavía cada detalle de ese desenlace, pero lo sitúa en el horizonte del lector.

El problema de Saúl no se resolverá únicamente midiendo la fuerza de ambos ejércitos. Su relación con la palabra de Jehová ha quedado marcada por la desobediencia y el rechazo anunciado. La crisis militar hará aflorar esa situación cuando busque una respuesta y reciba silencio.

Exégesis del pasaje

וַיִּקָּבֵץ —*vayyiqbots*— expresa que Saúl reunió o convocó. La acción responde a la concentración filistea con una movilización propia.

El nombre בַּגִּלְבֹּעַ —*baggilboaʿ*— sitúa el campamento en Gilboa. El versículo no ofrece distancias ni una ruta detallada que deba añadirse para explicar la posterior visita a Endor.

---

[5] Cuando Saúl vio el campamento filisteo, tuvo miedo y su corazón tembló mucho.

La vista del ejército provoca un temor profundo

Saúl no aparece como un rey seguro de la victoria: la amenaza exterior hace temblar su corazón.

Explicación del versículo

El temor surge al ver el campamento filisteo. El narrador no describe un ataque que ya se haya producido ni da aquí un recuento de combatientes. La presencia del ejército basta para mostrar a Saúl la gravedad de la situación que debe enfrentar.

La reacción alcanza su interior: el corazón tiembla mucho. Es una manera de expresar una conmoción intensa, no un diagnóstico médico. El hombre que podía ordenar grandes persecuciones contra David se encuentra ahora sin la seguridad que desearía para afrontar al enemigo de Israel.

El miedo explica la urgencia de buscar orientación, pero no justifica todas las formas de procurarla. La secuencia llevará primero a una consulta a Jehová y después a la búsqueda de una médium. El relato distingue así la necesidad de ayuda de la responsabilidad por los medios escogidos.

La escena debe leerse dentro de la historia concreta de Saúl. No enseña que sentir miedo pruebe por sí mismo que una persona haya sido rechazada por Dios. Aquí el temor se une a una larga trayectoria de resistencia a la palabra, y esa trayectoria será recordada explícitamente en el anuncio posterior.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְא —*vayyar*, «vio»— es seguido por וַיִּרְא —*vayyira*, «tuvo miedo»—. La cercanía sonora acompaña la relación entre percibir el campamento y temer.

וַיֶּחֱרַד לִבּוֹ —*vayyejerad libbo*— significa que su corazón tembló. El intensificador final subraya la profundidad de la reacción.

---

6 Saúl consultó al SEÑOR, pero el SEÑOR no le respondió ni por sueños, ni por el Urim, ni por los profetas.

Saúl busca respuesta, pero Jehová guarda silencio

La falta de respuesta pertenece al juicio narrado sobre su reinado; no concede permiso para acudir a una práctica prohibida.

Explicación del versículo

El versículo afirma que Saúl consultó a Jehová y que no recibió respuesta. La triple mención de sueños, Urim y profetas hace visible la amplitud del silencio. No se narra una señal secreta que el lector deba descifrar ni una contestación favorable que el rey hubiera pasado por alto.

El Urim pertenece al ámbito sacerdotal de la consulta por Israel. Éxodo 28:30 lo relaciona con el pectoral del juicio, y Números 27:18–21 presenta a Eleazar consultando mediante él. Aquí no se detallan el procedimiento ni las personas que intervinieron; no es necesario inventarlos para comprender que Saúl no obtuvo orientación.

El silencio debe relacionarse con la palabra que ya había rechazado. Samuel le había anunciado la pérdida del reinado por no obedecer a Jehová (1 Samuel 15:22–29). Buscar ahora una respuesta para la batalla no cancela aquella historia ni obliga a Dios a revocar su juicio.

1 Crónicas 10:13–14 valora el final de Saúl como infidelidad: consultó a un médium y no buscó a Jehová. Esa valoración del rumbo de su vida no borra el intento de consulta que 1 Samuel narra aquí. Distingue procurar una respuesta en la crisis de someterse fielmente a la palabra de Dios.

La falta de respuesta no vuelve legítimo el recurso a los muertos. La prohibición permanecía conocida y vigente para él. El paso siguiente mostrará que, en lugar de detenerse ante ese límite, decide obtener orientación por el medio que él mismo había hecho retirar del país.

Exégesis del pasaje

וְלֹא עָנָהוּ יְהוָה —*velo ʻanahu YHWH*— significa «Jehová no le respondió». La frase atribuye el silencio al Señor, no a una insuficiencia de su poder frente al ejército filisteo.

בָּאוּרִים —*baʼurim*— nombra al Urim. La enumeración lo distingue de los sueños y de los profetas; ninguno de esos medios produjo la respuesta que Saúl buscaba.

Aplicación

No conviertas este juicio particular sobre Saúl en una condena sobre ti cada vez que debes esperar una respuesta. Acude a Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, y busca su gracia con una disposición a escuchar y obedecer. Él es el único mediador entre Dios y los hombres; la angustia no te obliga a buscar otro acceso por medio de los muertos (Hebreos 4:14–16; 1 Timoteo 2:5–6).

---

7 Entonces Saúl les dijo a sus servidores: «Búsquenme una mujer que consulte a los muertos, para ir a consultarla». Sus servidores le respondieron: «En Endor hay una mujer que consulta a los muertos».

Saúl decide buscar el medio que conoce como prohibido

El silencio de Jehová es seguido por una orden de encontrar a una mujer que consulte a los muertos.

Explicación del versículo

La decisión procede del propio rey. Saúl no recibe una instrucción divina para acudir a Endor ni es llevado allí sin saber de qué se trata. Pide expresamente a sus servidores que localicen a una mujer dedicada a esa práctica para ir a consultarla.

Los servidores conocen a alguien en Endor. La respuesta muestra que la expulsión mencionada en el versículo 3 no había eliminado toda posibilidad de encontrar una médium. El relato no identifica a esos servidores ni afirma que la mujer hubiera sido autorizada a continuar por una excepción legal.

El contraste con la consulta anterior es central. Saúl había preguntado a Jehová sin recibir respuesta; ahora busca conseguir orientación por un camino que Jehová había prohibido. La urgencia de la guerra explica la presión que siente, pero no transforma la nueva decisión en obediencia.

La comparación que Samuel había hecho entre la rebeldía y la adivinación se vuelve especialmente significativa (1 Samuel 15:23). El rey que rechazó la palabra llega a una consulta relacionada con esa misma desobediencia. El episodio debe entenderse dentro de ese descenso, no como una alternativa espiritual neutral.

Exégesis del pasaje

בַּעֲלַת אוֹב —*ba‘alat ov*— designa a una mujer asociada con la consulta de un espíritu o de los muertos. La expresión identifica su actividad en el relato, sin atribuirle autoridad equivalente a la de los profetas de Jehová.

וְאִדְרְשָׁה בָּהּ —*ve’edreshah bah*— expresa la intención de consultarla o buscar orientación por medio de ella. Saúl está eligiendo un nuevo destinatario o medio de consulta.

Relaciones bíblicas

Isaías 8:19–20 contrapone consultar a los muertos con acudir a Dios y a su palabra. La relación ilumina el error del rey: la necesidad de orientación no vuelve legítima cualquier voz que prometa proporcionarla.

---

8 Saúl se disfrazó, se puso otra ropa y fue con dos hombres. Llegaron de noche a donde estaba la mujer. Él dijo: «Te ruego que adivines para mí por medio de un espíritu y hagas subir al que yo te diga».

El rey oculta su identidad para pedir una consulta

Saúl cambia de ropa y llega de noche con dos acompañantes, dispuesto a solicitar lo que había hecho perseguir.

Explicación del versículo

El disfraz concreta la contradicción del viaje. El rey que había retirado a los médiums entra ahora como un visitante que no desea ser reconocido. La ropa diferente y la llegada nocturna pertenecen a ese ocultamiento; el narrador no añade una apariencia sobrenatural ni un cambio de personalidad.

Los dos hombres que lo acompañan muestran que la visita no es una experiencia enteramente privada. El texto no los identifica ni afirma que sean Abner, el escudero u otros personajes conocidos. Más adelante participarán en el esfuerzo por que Saúl coma y recupere fuerzas.

La petición se refiere a adivinar mediante un espíritu y hacer subir a quien él indique. Saúl plantea lo que espera obtener, pero el relato no reproduce fórmulas ni describe pasos para lograrlo. No corresponde completar la escena con prácticas que no han sido narradas.

La dirección de su búsqueda queda clara: quiere información de alguien que ha muerto, en lugar de recibir con obediencia la palabra que ya le fue comunicada. El nombre de esa persona aparecerá en el versículo 11. La ocultación ante la mujer no cambia la naturaleza de la decisión delante de Jehová.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְחַפֵּשׂ —*vayyitjappes*— significa que se disfrazó u ocultó su identidad. La frase siguiente explica una parte concreta de ese acto: se puso otra ropa.

וְהַעֲלִי לִי —*veha‘ali li*— expresa «haz subir para mí». Es el lenguaje de la petición de Saúl acerca de un muerto; no demuestra por sí mismo que la mujer pueda imponer su voluntad sobre los muertos.

---

9 La mujer le respondió: «Tú sabes lo que ha hecho Saúl: ha eliminado del país a los médiums y a los adivinos. ¿Por qué tiendes una trampa contra mi vida para hacerme morir?».

La mujer teme estar ante una trampa del poder real

Antes de aceptar la petición, recuerda la prohibición de Saúl y el riesgo que tendría para su propia vida.

Explicación del versículo

La respuesta de la mujer muestra que conoce la medida del rey. Ella interpreta la solicitud del desconocido como un posible intento de descubrir su actividad y hacerla morir. La escena no comienza con una seguridad absoluta acerca de quién la visita ni con una bienvenida sin reservas.

La amenaza que percibe tiene un marco en la ley de Israel. Levítico 20:27 dispone una sanción grave para esas prácticas dentro de aquel ordenamiento. El relato no cuenta aquí un proceso judicial concreto contra ella, pero su temor permite comprender por qué exige una garantía antes de continuar.

La ironía es intensa: la persona cuya acción teme está delante de ella. Saúl ha ocultado su identidad para buscar lo que él mismo hizo retirar. La mujer le recuerda el límite que su necesidad está a punto de hacerle quebrantar abiertamente.

El texto registra su preocupación por la vida; no narra en este momento una confesión de pecado o un abandono de su actividad. Tampoco permite concluir que todos los médiums del país ya hubieran sido ejecutados. Su existencia en Endor y la forma del diálogo muestran una situación de práctica oculta y temor a la autoridad.

Exégesis del pasaje

מִתְנַקֵּשׁ בְּנַפְשִׁי —*mitnaqqesh benafshi*— expresa que alguien prepara una trampa contra su vida. La mujer interpreta así el posible propósito del visitante.

El nombre de Saúl aparece en tercera persona porque todavía le habla como a alguien distinto del rey. Ese modo de dirigirse a él prepara el reconocimiento posterior y la acusación de haberla engañado.

---

10 Saúl le juró por el SEÑOR: «¡Vive el SEÑOR, que no recibirás castigo por este asunto!».

Saúl invoca a Jehová para garantizar una acción prohibida

El juramento promete impunidad a la mujer, pero no convierte la consulta en una práctica aprobada por Dios.

Explicación del versículo

El rey responde al temor de la mujer con una promesa solemne. Jura por Jehová que no recibirá castigo por este asunto. Busca quitar el impedimento que ella acaba de señalar para que acepte realizar la consulta.

El uso del nombre divino agrava la contradicción. La norma que Saúl había aplicado no procede simplemente de un capricho suyo; la ley prohibía recurrir a esas prácticas. Invocar a Jehová para facilitar su transgresión no equivale a recibir de él una autorización.

La garantía pertenece a Saúl. El narrador no introduce a Dios prometiendo proteger la actividad ni declara que el rey pueda anular su juicio mediante un juramento. Su poder para ordenar o suspender una persecución humana debe distinguirse de la autoridad de la palabra de Jehová.

El libro ha mostrado ya un juramento precipitado que necesitó ser abandonado cuando Abigail detuvo a David (1 Samuel 25:22; 25:32–35). Aquí las palabras solemnes se utilizan para seguir adelante en el camino prohibido. La seriedad de una invocación no vuelve justo lo que pretende asegurar.

Exégesis del pasaje

חַי יְהוָה —*jai YHWH*— significa «vive Jehová» y forma parte de un juramento. El nombre invocado no debe confundirse con el hablante: quien ofrece la garantía es Saúl.

La construcción con «si» pertenece a la fórmula del juramento y funciona como negación enfática de que la mujer reciba castigo por este asunto. La NTBT expresa el sentido de la promesa, no una condición incierta que ella deba resolver.

---

11 La mujer preguntó: «¿A quién debo hacer subir para ti?». Él respondió: «Haz subir a Samuel».

Saúl quiere volver a oír al profeta cuya palabra rechazó

La petición identifica a Samuel como la persona muerta de quien espera obtener orientación.

Explicación del versículo

La mujer pregunta a quién debe hacer subir y Saúl nombra a Samuel. No busca una voz cualquiera del pasado. Quiere al profeta que lo ungió, lo confrontó y anunció que Jehová le quitaría el reinado. Esa historia da un sentido especial a la solicitud.

El problema no es solamente la ausencia del profeta vivo. La palabra que Samuel había comunicado seguía siendo conocida por Saúl. Su muerte no había revocado el juicio ni creado un vacío que permitiera sustituir la obediencia por una consulta de los muertos.

La brevedad de la respuesta deja la escena concentrada en la identidad solicitada. No se relata una promesa de Samuel de acudir cuando Saúl quisiera ni una autorización previa para llamarlo después de muerto. La voluntad del rey no establece por sí misma una vía legítima de acceso al profeta.

El relato que sigue identificará a Samuel como el que aparece, pero esa designación no convierte la iniciativa de Saúl en algo correcto. La voz que busca no le ofrecerá un modo de eludir el juicio: reafirmará lo que Jehová ya había dicho acerca del reino.

Exégesis del pasaje

אֶת שְׁמוּאֵל הַעֲלִי לִי —*et Shemu’el ha‘ali li*— significa «haz subir a Samuel para mí». La frase es la petición del rey, no un mandato de Jehová.

El verbo «subir» pertenece a la representación de la consulta de un muerto en esta escena. No significa que se narre una resurrección de Samuel para retomar su vida y su ministerio en Israel.

Samuel reafirma el juicio anunciado contra Saúl

---

12 Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un fuerte grito y le dijo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!».

La aparición y el reconocimiento provocan el grito de la mujer

El narrador nombra a Samuel y después muestra que la mujer identifica a su visitante como Saúl.

Explicación del versículo

La frase inicial es importante: la mujer vio a Samuel. El narrador utiliza ese nombre directamente, y continuará haciéndolo al introducir sus palabras. La explicación debe tomar en serio esa identificación en lugar de sustituirla sin indicación del texto por un personaje distinto.

La mujer lanza un grito y acusa al visitante de engañarla. Su reacción expresa una conmoción fuerte, pero el versículo no explica todos sus motivos ni cómo llegó a reconocer al rey. No dice que Samuel le hubiera revelado su identidad, ni que el disfraz se hubiera caído, ni que alguien la hubiera avisado.

La escena ha recibido lecturas distintas acerca de la naturaleza de la aparición. El relato, sin embargo, no la identifica como un demonio disfrazado ni describe un fraude preparado. Al llamarlo Samuel, presenta un encuentro extraordinario que permanece bajo la soberanía de Dios; no una demostración de que la mujer tenga autoridad independiente para traer a cualquier muerto.

El reconocimiento de Saúl devuelve al primer plano su engaño y el peligro que la mujer había temido. El rey deberá tranquilizarla otra vez. Lo decisivo para la historia no será una capacidad que ella pueda presumir, sino la palabra de juicio que Saúl no conseguirá evitar mediante esta consulta.

Exégesis del pasaje

וַתֵּרֶא הָאִשָּׁה אֶת שְׁמוּאֵל —*vattere ha’ishshah et Shemu’el*— dice que «la mujer vio a Samuel». La designación pertenece a la narración, no solamente a una suposición verbal de Saúl.

רִמִּיתָנִי —*rimmitani*— significa «me has engañado». La acusación se refiere al visitante que ha ocultado ser el rey responsable de la medida contra su actividad.

---

13 El rey le dijo: «No tengas miedo. ¿Qué has visto?». La mujer le respondió a Saúl: «He visto dioses que suben de la tierra».

La palabra «dioses» describe una percepción del ámbito de los muertos

La mujer usa una expresión de forma plural, mientras la conversación siguiente se concentra en un anciano identificado como Samuel.

Explicación del versículo

Saúl intenta calmar a la mujer y le pregunta qué ha visto. La narración mantiene en ella la experiencia visual descrita en este momento. El rey busca detalles para comprenderla; no se afirma aquí que él esté contemplando por sí mismo todo lo que ella refiere.

La respuesta emplea el término que la NTBT conserva como «dioses». En este contexto se trata del lenguaje con que la mujer describe una aparición del ámbito espiritual o de los muertos. No es una declaración de que existan varios creadores iguales a Jehová ni una atribución de divinidad a Samuel.

Tanto el sustantivo como la forma que expresa «suben» tienen plural. Esa particularidad no debe borrarse al explicar por qué algunas traducciones hablan de un espíritu o de un ser sobrenatural en singular. El siguiente versículo pregunta por su aspecto y describe a un anciano, sobre quien se concentra la identificación de Saúl.

El relato no enumera una serie de seres ni cuenta que Jehová haya surgido de la tierra. Su interés avanza hacia el encuentro con Samuel y el anuncio que recibirá el rey. La descripción de la mujer debe leerse en ese desarrollo, sin añadir un escenario espiritual que el texto no detalla.

Exégesis del pasaje

אֱלֹהִים —*Elohim*— puede referirse a Dios, a dioses o a seres del ámbito sobrenatural según la construcción y el contexto. Aquí aparece dentro de la respuesta de la mujer acerca de lo que percibe; su uso no convierte al ser descrito en Jehová.

עֹלִים —*ʻolim*, «que suben»— es un participio plural. La NTBT mantiene esa forma junto con «dioses», y la narración posterior precisa la figura singular de Samuel. «De la tierra» pertenece a la imagen de ascenso del muerto y no ofrece una cartografía del más allá.

---

14 Él le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?». Ella respondió: «Sube un anciano envuelto en un manto». Saúl comprendió que era Samuel, se inclinó rostro en tierra y se postró.

Saúl identifica a Samuel mediante la descripción recibida

El anciano envuelto en un manto es reconocido por el rey, que responde inclinándose hasta tierra.

Explicación del versículo

La pregunta por el aspecto continúa la descripción de la mujer. Ella habla de un anciano que sube envuelto en un manto, y Saúl comprende que es Samuel. El narrador no necesita añadir una segunda identidad: ya lo había nombrado en el versículo 12.

El manto encaja con la memoria del profeta dentro del libro. En 1 Samuel 15:27–28 Saúl se había aferrado al manto de Samuel cuando este anunció que el reino le sería arrancado. La prenda vuelve ahora en una escena donde la palabra de rechazo será reafirmada. La relación es narrativa; no convierte cualquier manto en una prueba suficiente de identidad.

El reconocimiento de Saúl se apoya en lo que la mujer le ha descrito. El texto no detalla que él vea por sí mismo toda la aparición, ni explica cada medio por el que se desarrollará el diálogo. La exposición debe seguir la información dada sin añadir una puesta en escena.

La postración expresa reverencia ante el personaje reconocido. El verbo puede describir homenaje humano y no obliga por sí solo a concluir que Saúl considere a Samuel igual a Dios. Eso tampoco legitima la consulta: el problema del episodio es buscar orientación de un muerto por el camino prohibido, aunque el rey adopte una actitud respetuosa.

Exégesis del pasaje

אִישׁ זָקֵן —*ish zaqen*— significa «un hombre anciano». La descripción singular concreta la figura en la que se concentra el diálogo, después del plural utilizado por la mujer en el versículo 13.

עֹטֶה מְעִיל —*ʻoteh meʻil*— expresa que está envuelto en un manto. El texto identifica una prenda conocida, sin describir otros rasgos o atributos de la aparición.

---

15 Samuel le dijo a Saúl: «¿Por qué me has perturbado haciéndome subir?». Saúl respondió: «Estoy muy angustiado. Los filisteos combaten contra mí y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde ni por medio de los profetas ni por sueños. Por eso te he llamado, para que me digas qué debo hacer».

Saúl busca una instrucción después de haber rechazado la palabra

Su angustia es real, pero el recurso a Samuel no elimina el conflicto que tiene con Jehová.

Explicación del versículo

Samuel abre el diálogo preguntando por qué lo ha perturbado haciéndolo subir. La narración mantiene su identificación como hablante y dirige el reproche a la iniciativa de Saúl. No presenta el encuentro como una visita ordinaria que el profeta hubiera ofrecido a los vivos para cualquier ocasión.

La respuesta del rey enumera las razones de su desesperación: los filisteos combaten contra él, Dios se ha apartado y no recibe respuesta. Saúl reconoce su falta de orientación y apoyo. Sin embargo, en estas palabras no se narra una confesión de la desobediencia que produjo el rechazo de su reinado.

Su propósito es saber qué debe hacer. La pregunta muestra que espera de Samuel una instrucción que resuelva el peligro inmediato. El discurso que recibirá no ofrecerá una estrategia de victoria; lo remitirá a la palabra que ya había sido pronunciada y que no obedeció.

La relación con Jehová no puede ser resuelta tratando al profeta como una autoridad separada capaz de anular lo que Dios ha decidido. El mensaje de Samuel permanecerá sometido a esa misma palabra. El camino elegido por Saúl lo enfrenta otra vez con el juicio del que quería escapar.

Exégesis del pasaje

הִרְגַּזְתַּנִי —*hirgaztani*— significa «me has perturbado». La pregunta atribuye a la solicitud del rey la ocasión de este encuentro, sin explicar un mecanismo de control sobre los muertos.

Saúl menciona aquí profetas y sueños, sin repetir el Urim nombrado en el versículo 6. La selección del resumen no contradice aquella enumeración ni permite inventar una razón secreta para la omisión.

---

16 Samuel dijo: «¿Por qué me preguntas a mí, si el SEÑOR se ha apartado de ti y se ha convertido en tu adversario?

Samuel no puede ofrecer una salida al margen de Jehová

La pregunta devuelve a Saúl al problema central: el Señor se ha apartado y está en contra de su camino.

Explicación del versículo

La respuesta no empieza proporcionando datos militares. Pregunta por qué Saúl consulta a Samuel cuando el conflicto está en su relación con Jehová. El profeta no aparece como una fuente independiente de favor que pueda competir con el Dios que antes le dio su palabra.

Que Jehová se haya convertido en adversario expresa la oposición judicial a la conducta del rey. No presenta a Dios como un rival caprichoso o como una divinidad vencida por otra. Los versículos siguientes explicarán esa oposición mediante la desobediencia y el rechazo que Samuel ya había anunciado.

La búsqueda de una respuesta por otro medio no modifica ese estado de cosas. El mensaje no elogia a Saúl por haber insistido hasta obtener una voz. Expone la inutilidad de pretender una orientación salvadora mientras se deja sin atender la palabra que ya se conoce.

El juicio corresponde a este rey dentro de la historia de su reinado. No debe usarse para declarar abandonada a cualquier persona angustiada que teme no ser escuchada. La explicación de su causa será específica: Saúl rechazó la voz de Jehová y ahora recibe el anuncio de sus consecuencias.

Exégesis del pasaje

סָר מֵעָלֶיךָ —*sar me‘aleja*— expresa que Jehová se ha apartado de él. La frase recoge la situación reconocida por Saúl y la interpreta a la luz del juicio.

עָרֶךָ —*‘areja*— se entiende como «tu adversario» o enemigo. La NTBT conserva ese sentido fuerte, que el argumento siguiente relaciona con la responsabilidad moral del rey.

Relaciones bíblicas

Romanos 5:8–11 sitúa la reconciliación con Dios en la muerte y la vida de Jesucristo. Frente a la pretensión de hallar otra vía al margen de Dios, la esperanza cristiana descansa en el Hijo que él mismo dio para reconciliar a pecadores, no en una consulta de los muertos.

[17] El SEÑOR ha hecho para sí lo que anunció por medio de mí. El SEÑOR ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a tu prójimo, a David.

La palabra sobre el reino no ha quedado anulada

Samuel relaciona lo que ocurre con el juicio ya anunciado e identifica expresamente a David como el destinatario del reino.

Explicación del versículo

La respuesta recuerda la escena del rechazo de Saúl. Samuel había anunciado que Jehová le arrancaba el reino y se lo daba a otro mejor que él (1 Samuel 15:27–29). Ahora el mensaje no reemplaza aquel juicio por una promesa favorable: afirma su vigencia.

El nombre de David hace explícita la identidad del otro destinatario. El lector conoce ya su unción y el cuidado de Jehová sobre él (1 Samuel 16:12–13). Saúl también había reconocido su futuro reinado. La nueva consulta no abre una forma de revocar esa sucesión.

La imagen de arrancar el reino de la mano describe una decisión de Jehová. No significa que David ya esté sentado en el trono en el mismo momento del diálogo. El relato todavía mostrará la muerte de Saúl y el proceso por el que David llega a reinar. La firmeza del anuncio debe distinguirse de cada etapa histórica de su cumplimiento.

La palabra comunicada por Samuel permanece coherente antes y después de su muerte. Saúl no obtiene un mensaje alternativo que contradiga lo que había escuchado en vida del profeta. La consulta prohibida lo coloca de nuevo ante la decisión que no quiso aceptar.

Exégesis del pasaje

בְּיָדִי —*beyadi*, «por mi mano»— expresa que Jehová había hablado por medio de Samuel. Se trata de la función de mensajero, no de una autoridad superior a la del Señor.

לוֹ —*lo*— es un pronombre breve que puede expresarse «para él» o «para sí». La NTBT lo refiere a Jehová al decir «ha hecho para sí»: ha llevado adelante lo que anunció. El énfasis recae en el cumplimiento de su palabra, no en un interés egoísta atribuido a Dios.

לְרֵעֲךָ לְדָוִד —*lereʻakha leDavid*— identifica al «prójimo» o compatriota como David. La frase concreta a quién se refiere el anuncio de la entrega del reino.

---

[18] Como no obedeciste la voz del SEÑOR ni ejecutaste su ardiente ira contra Amalec, el SEÑOR te ha hecho esto hoy.

La causa del juicio es la voz de Jehová desobedecida

El mensaje remite al episodio de Amalec para mostrar que la crisis final tiene una historia moral concreta.

Explicación del versículo

Samuel no deja sin explicación la oposición de Jehová. Recuerda que Saúl no obedeció su voz ni ejecutó el cometido relacionado con Amalec. El anuncio presente se interpreta desde una responsabilidad ya confrontada, no como un cambio arbitrario de actitud de Dios.

En el capítulo 15, Saúl había conservado a Agag y lo mejor de los animales, y había intentado justificar el botín como material para sacrificios. Samuel respondió que obedecer era mejor que sacrificar y que el rechazo de la palabra llevaba al rechazo del rey (1 Samuel 15:17–23). Esa es la causa que se recuerda ahora.

La expresión de la ira ardiente se refiere al juicio contra Amalec dentro de aquella misión histórica. No es una autorización que el lector pueda apropiarse para ejercer violencia religiosa. El punto de la recriminación es que el rey sustituyó una palabra recibida por su propio criterio y por la voz del pueblo.

La insistencia en escuchar la voz de Jehová prepara un contraste con el cierre de la escena. Saúl busca una instrucción nueva, pero se le recuerda la que no obedeció. Después oirá la petición de la mujer y de sus servidores para que coma. El relato concede un peso decisivo a qué voz se escucha y para qué.

Exégesis del pasaje

לֹא שָׁמַעְתָּ בְּקוֹל יְהוָה —*lo shama‘ta beqol YHWH*— significa que no escuchó con obediencia la voz de Jehová. Aquí «escuchar» incluye responder a lo mandado, no solamente percibir sonidos.

חָרוֹן אַפּוֹ —*jaron appo*— expresa el ardor de su ira. Es lenguaje del juicio que debía cumplirse en aquel episodio; no describe una pérdida de dominio moral por parte de Dios.

---

19 El SEÑOR entregará también a Israel junto contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El SEÑOR entregará también el ejército de Israel en manos de los filisteos».

La consulta culmina en el anuncio de derrota y muerte

Saúl recibe una palabra sobre el desenlace inmediato, no una estrategia para vencer a los filisteos.

Explicación del versículo

El anuncio alcanza tanto al rey como al pueblo que dirige. Jehová entregará a Israel y a su ejército en manos de los filisteos. El desenlace militar se presenta bajo el juicio de Dios, sin atribuir a la mujer el poder de decidir el resultado de la batalla.

La frase sobre estar con Samuel anuncia la muerte de Saúl y de sus hijos para el día siguiente. Samuel ya pertenece a los muertos, y el rey llegará a esa misma condición. La expresión no declara que todos tendrán idéntico destino eterno ni ofrece una explicación completa del estado después de la muerte.

La narración de Gilboa identificará a los hijos que mueren allí como Jonatán, Abinadab y Malquisúa, junto con Saúl (1 Samuel 31:1–6). La frase no exige afirmar que toda su descendencia será extinguida. Is-boset, otro hijo, aparecerá vivo en la historia posterior (2 Samuel 2:8–10).

La respuesta frustra el propósito de la consulta. Saúl quería saber qué hacer para afrontar la amenaza, pero recibe la reafirmación del juicio y el anuncio de su cercanía. El encuentro extraordinario no convierte la desobediencia en una vía de rescate ni legitima el medio que escogió.

El relato retomará por separado los acontecimientos de David antes de narrar finalmente la batalla. Esa organización permite seguir ambos frentes sin añadir fechas de calendario que el libro no ofrece. El «mañana» pertenece al horizonte inmediato de la noche en Endor.

Exégesis del pasaje

וּמָחָר —*umajar*— significa «y mañana». No es una fecha simbólica indefinida; sitúa el anuncio en la proximidad del día siguiente a estas palabras.

עִמִּי —*‘immi*, «conmigo»— se entiende en relación con la condición de muerto de Samuel. Otra lectura antigua expresa que Saúl y sus hijos caerán; ambas formulaciones apuntan al desenlace mortal, sin definir por esa frase su destino eterno.

Relaciones bíblicas

La esperanza de vida más allá de la muerte se funda para el creyente en Jesucristo. Juan 11:25–26 lo presenta como la resurrección y la vida, y llama a creer en él. Esa promesa no procede de una consulta prohibida ni debe deducirse del anuncio de juicio recibido por Saúl.

Saúl recibe alimento antes de partir

20 Saúl cayó de inmediato al suelo cuan largo era. Tenía mucho miedo por las palabras de Samuel, y
además estaba sin fuerzas, porque no había comido nada durante todo el día y toda la noche.

El anuncio deja a Saúl sin fuerzas

Saúl cae al suelo por el temor que le producen las palabras de Samuel; la falta de alimento agrava su debilidad.

Explicación del versículo

La reacción sigue inmediatamente al anuncio de la derrota y de la muerte. El narrador identifica su causa: Saúl tiene mucho miedo por las palabras de Samuel. La escena no describe un ataque físico de la mujer ni atribuye su caída a una maniobra ritual. El rey acaba de oír que la consulta no le ha abierto una salida del juicio que ya le había sido anunciado.

La expresión sobre caer cuan largo era vuelve especialmente conmovedora la imagen del rey. Cuando fue presentado al pueblo, su gran estatura lo distinguía de los demás (1 Samuel 9:2). Ahora esa misma persona yace extendida en tierra. La relación permite apreciar el cambio en su situación, sin convertir la altura corporal en causa de su fracaso espiritual.

El texto une dos aspectos de su agotamiento: el terror y el hecho de no haber comido durante el día y la noche. Reconocer la gravedad de su conducta no exige ignorar su necesidad física. Tampoco se dice que su abstinencia respondiera a un ayuno ordenado por Dios o a un voto. El relato informa cuánto tiempo llevaba sin alimento, pero no explica por qué había dejado de comer.

Esta caída todavía no es la muerte anunciada. Saúl volverá a levantarse, comerá y saldrá aquella noche. Esa recuperación limitada hace más clara la diferencia entre recibir fuerzas para continuar un camino y quedar libre de las consecuencias de la desobediencia. El alimento que pronto le ofrecerán atenderá su cuerpo; no sustituirá una respuesta a la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

מְלֹא קוֹמָתוֹ —*melo qomato*— significa «toda su estatura». La frase explica la postura del cuerpo al caer, no una medida que deba convertirse a unidades actuales.

לֹא אָכַל לֶחֶם —*lo akhal lejem*— dice literalmente «no había comido pan». En esta explicación de su debilidad, «pan» se refiere al alimento que no había tomado. No significa que hubiera comido otros alimentos y solo le faltara una clase de pan.

21 La mujer se acercó a Saúl y, al verlo tan aterrorizado, le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz. He
arriesgado mi vida y he obedecido las palabras que me dijiste.

La mujer se acerca al rey aterrorizado

Al ver la condición de Saúl, la mujer recuerda el riesgo que ha corrido y prepara una petición para atenderlo.

Explicación del versículo

El movimiento de la mujer hacia Saúl cambia el tono de la escena. Antes temía que el visitante le hubiera tendido una trampa mortal; ahora ve al rey dominado por el terror. Su acercamiento pone de relieve una necesidad humana inmediata, sin cambiar la valoración bíblica de la consulta a los muertos. El relato puede mostrar su atención hacia Saúl sin presentar como lícita la práctica que él había solicitado.

Ella se llama «tu sierva» y recuerda que escuchó su voz. No está reivindicando autoridad sobre el rey: se dirige a él con deferencia y apela a lo que acaba de hacer a petición suya. La frase sobre arriesgar la vida remite al peligro que ella misma explicó al principio y a la promesa de protección que Saúl le hizo en los versículos 9–10. No permite afirmar que el rey hubiera ordenado previamente su ejecución individual.

El lenguaje de escuchar tiene un peso especial dentro del capítulo. Samuel acaba de recordar que Saúl no escuchó la voz de Jehová; la mujer, en cambio, declara que ella escuchó la del rey. Esa cercanía verbal hace visible el desorden de la consulta: Saúl consigue que otro atienda su petición, pero no puede obtener de ese modo una palabra que anule lo que él mismo había desobedecido.

La mujer continuará pidiéndole que también él la escuche y coma. Su argumento busca una respuesta concreta ante el agotamiento, no una nueva predicción. Conviene seguir esa continuidad: el diálogo pasa del anuncio de juicio a la ayuda material. No se registra aquí una retractación de Samuel ni una reconciliación de Saúl con Jehová.

Exégesis del pasaje

וָאָשִׂים נַפְשִׁי בְּכַפִּי —*va’asim nafshi bekhappi*— expresa literalmente «puse mi vida en mi mano». Es una imagen de exponerse al peligro; no describe una entrega física del alma ni un acto mágico.

La repetición de haber escuchado refuerza la petición que sigue. El servicio arriesgado que ella menciona es su razón para pedir atención, pero no establece una obligación religiosa que haga legítima la consulta.

---

22 Ahora te ruego que tú también escuches a tu sierva. Déjame ponerte delante un poco de pan. Come para que tengas fuerzas cuando sigas tu camino».

Una petición de escucha para atender una necesidad inmediata

La mujer pide que Saúl acepte alimento para recuperar fuerzas antes de ponerse en camino.

Explicación del versículo

El «ahora» enlaza su petición con lo que acaba de recordar: ella escuchó al rey y le ruega que él también la escuche. La reciprocidad del diálogo desemboca en una propuesta modesta y práctica. No le solicita otra consulta ni le ofrece cambiar el mensaje recibido. Quiere poner comida delante de alguien que apenas puede sostenerse.

La finalidad está expresada: que tenga fuerzas al seguir su camino. En las escenas de hospitalidad, ofrecer pan puede designar el alimento necesario para continuar un viaje. Abraham emplea una invitación semejante en Génesis 18:5. La relación ilumina la función de la comida; no equipara la identidad de los visitantes de Abraham con la de Saúl ni convierte ambos episodios en una misma clase de encuentro.

El rey necesita recibir de una mujer a la que antes tuvo que prometer protección. Esa inversión muestra su fragilidad sin que el narrador la use para burlarse de él. La comida no es una absolución, y ofrecerla tampoco obliga a aprobar sus decisiones. La narración permite mantener juntas la gravedad de la desobediencia y la realidad de una necesidad corporal.

Saúl todavía deberá aceptar la ayuda. El versículo siguiente muestra que al principio se niega, de modo que esta invitación no se cumple de manera automática. La atención que la mujer propone requerirá insistencia y preparación; el resto del capítulo desarrollará ese cuidado hasta que el rey y sus acompañantes puedan marcharse.

Exégesis del pasaje

פַּת לֶחֶם —*pat lejem*— significa «un bocado de pan». La expresión presenta con modestia el ofrecimiento; el versículo 24 mostrará que la comida preparada fue más abundante que ese primer anuncio.

וִיהִי בְךָ כֹחַ —*vihi vekha koaj*— expresa el resultado buscado: «que haya en ti fuerza». Se refiere a recuperar vigor para el camino, no a recibir poder para vencer en la batalla.

Aplicación editorial

Puedes atender una necesidad concreta sin declarar correctas todas las decisiones de la persona que la padece. Jesucristo enseña a hacer el bien y a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial (Lucas 6:35–36). Esa misericordia no compra tu salvación: es una respuesta a la gracia recibida en Cristo, que nos crea para buenas obras (Efesios 2:8–10).

---

23 Él se negó y dijo: «No comeré». Pero sus servidores y la mujer insistieron, y él los escuchó. Se levantó del suelo y se sentó en la cama.

Saúl acepta la insistencia de quienes lo acompañan

El rey se niega a comer, pero sus servidores y la mujer lo persuaden; entonces se incorpora del suelo.

Explicación del versículo

La primera respuesta de Saúl es una negativa. El texto no explica qué pensamiento preciso la provoca. Su temor y su debilidad ya han sido descritos; no corresponde añadir que quiera morir de hambre, que haya hecho un voto o que busque imponer una nueva condición a Dios. El relato se concentra en la ayuda que rechaza y acaba aceptando.

Sus servidores se unen a la mujer. Los acompañantes de la visita participan ahora en el cuidado del rey, y la insistencia de todos logra moverlo. Saúl escucha su voz, se levanta de la tierra y se sienta en la cama. La secuencia hace visible una recuperación inicial, suficiente para cambiar de postura, antes de que la comida haya sido preparada y servida.

La mención de escuchar vuelve a resonar después de la acusación de no haber escuchado a Jehová. Sin embargo, comer lo necesario no se presenta aquí como otro pecado. El contraste no convierte toda atención a una voz humana en desobediencia; muestra que aceptar el consejo inmediato de quienes lo rodean no equivale por sí mismo a resolver su relación con la palabra divina.

La escena deja al rey dependiendo de la persuasión y del cuidado de otros. No hay un regreso triunfal ni un nuevo mensaje favorable. La narración mantiene su humanidad en medio del juicio: aun quien ha ejercido gran poder puede necesitar que otros lo ayuden a levantarse y atiendan sus necesidades más elementales.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמַע לְקֹלָם —*vayyishma‘ leqolam*— significa «escuchó su voz», es decir, accedió a lo que le pedían. El pronombre plural incluye a quienes acaban de insistirle.

הַמִּטָּה —*hammittah*— es «la cama». Sentarse allí no significa que Saúl se acostara a dormir o permaneciera hasta la mañana; el cierre informa que se marcharon aquella misma noche.

---

24 La mujer tenía en su casa un ternero engordado y se apresuró a matarlo. Tomó harina, la amasó y coció panes sin levadura.

La hospitalidad se convierte en una comida sustancial

La mujer prepara con rapidez un ternero y panes sin levadura para Saúl y sus servidores.

Explicación del versículo

El ofrecimiento de un poco de pan se desarrolla en una preparación más amplia. La mujer dispone de un ternero engordado en su casa, lo mata y prepara también el pan. El narrador enumera acciones concretas: tomar harina, amasarla y cocerla. El cuidado hacia el rey no queda reducido a palabras de consuelo, sino que procura alimento para él y para quienes lo acompañan.

La rapidez responde a la urgencia de la situación. Saúl lleva mucho tiempo sin comer y necesita fuerzas para salir. Aunque el mismo verbo usado para matar animales puede aparecer en contextos de sacrificio, aquí el relato describe una comida que será servida a los visitantes. No menciona altar, ofrenda a un espíritu ni otro acto de adivinación durante esta preparación.

Los panes sin levadura corresponden al alimento que se elabora. Su presencia, por sí sola, no identifica la noche como Pascua ni transforma la cena en una celebración de esa fiesta. El contexto destaca la atención rápida al huésped; no proporciona una fecha del calendario ni instrucciones para una ceremonia. Tampoco especifica el peso del ternero o la cantidad de harina, por lo que no hay cifras que puedan calcularse a partir de este versículo.

El detalle de la comida da espesor humano al final del episodio. La mujer presta una ayuda real después de un anuncio terrible. Esa hospitalidad no cambia el contenido del juicio, ni demuestra que su práctica haya sido aprobada por Jehová. Para comprender el capítulo deben conservarse ambos aspectos: la consulta es infiel a la palabra divina, y la atención al hombre debilitado está narrada como una acción concreta de cuidado.

Exégesis del pasaje

עֵגֶל מַרְבֵּק —*ʻegel marbeq*— designa un ternero cebado o engordado. Describe su condición; no indica una raza, un precio ni un peso exactos.

וַתִּזְבָּחֵהוּ —*vattizbajehu*— significa aquí «lo mató». La finalidad alimentaria se hace explícita al servir la comida en el versículo siguiente. מַצּוֹת —*matstsot*— son panes sin levadura; la palabra no establece por sí sola que se esté celebrando una fiesta.

---

25 Se los sirvió a Saúl y a sus servidores, y ellos comieron. Después se levantaron y se fueron aquella misma noche.

Saúl sale de Endor alimentado, pero sin promesa de victoria

El rey y sus servidores comen y parten aquella misma noche; la consulta no ha cambiado el anuncio de juicio.

Explicación del versículo

La mujer sirve la comida tanto a Saúl como a sus acompañantes. El plural «comieron» cierra el ofrecimiento iniciado en el versículo 22: no solo se preparó el alimento, sino que fue aceptado y compartido. El rey recibe la ayuda que necesitaba para continuar, aunque el relato no añade ninguna promesa favorable a su partida.

Después se levantan y se marchan. La precisión de que fue aquella misma noche relaciona este final con la llegada nocturna del versículo 8. No se cuenta una segunda consulta ni una estancia hasta la mañana. Saúl sale del lugar después de oír confirmada la palabra que había querido afrontar por un medio prohibido.

La recuperación física y el desenlace espiritual deben distinguirse. Comer permite ponerse en camino, pero no revoca la pérdida del reino ni garantiza escapar de la batalla anunciada. Tampoco el grito de la mujer, la aparición o la hospitalidad proporcionan a Saúl una autoridad independiente de Jehová que pueda protegerlo contra su juicio.

El libro volverá ahora a David antes de narrar la muerte de Saúl en Gilboa. Ese cambio de escenario permite observar dos situaciones que avanzan hacia la misma crisis militar. La noche de Endor termina sin que Saúl obtenga una palabra distinta de la que ya conocía: buscar otra vía de consulta no puede borrar la responsabilidad de haber desobedecido a Dios.

Exégesis del pasaje

וַיֹּאכֵלוּ —*vayyokhelu*— significa «comieron». El sujeto plural se corresponde con Saúl y sus servidores, ante quienes se había puesto el alimento.

בַּלַּיְלָה הַהוּא —*ballaylah hahu*— significa «aquella noche». La frase precisa la continuidad del episodio; no exige convertir cada detalle de la oscuridad en una alegoría.

Capítulo 29

Los filisteos desconfían de David

---

[1] Los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec, mientras Israel acampaba junto al manantial que está en Jezreel.

David reaparece dentro de la movilización filistea

El relato vuelve a los preparativos de la campaña en la que David y sus hombres acompañan a Aquis.

Explicación del versículo

Después de la noche de Saúl en Endor, la narración retoma el conflicto que había quedado planteado en 28:1–2: Aquis cuenta con David para combatir contra Israel. El lector sabe que David ha sido ungido como futuro rey de ese pueblo; verlo entre quienes se preparan para atacarlo crea una tensión que exige resolución. El capítulo no abre una guerra distinta, sino que vuelve a la movilización ya anunciada.

Los lugares sitúan a los dos ejércitos. Los filisteos se concentran en Afec, mientras Israel acampa junto al manantial de Jezreel. Al final del capítulo, los filisteos avanzarán a Jezreel; en 28:4 ya habían sido presentados acampados en Sunem. La narración alterna los escenarios y vuelve a un momento anterior de la campaña para explicar cómo David queda apartado de ella. No es necesario leer cada cambio de capítulo como si añadiera un día nuevo después de Endor.

La mención del manantial da una ubicación concreta al campamento israelita, pero no describe sus defensas ni permite reconstruir por sí sola toda la estrategia militar. El punto narrativo es la proximidad de una confrontación en la que los vínculos de David con Aquis pueden colocarlo frente a su propio pueblo.

La solución todavía no procede de una decisión que David haya anunciado. El conflicto se hará visible cuando los jefes filisteos adviertan su presencia. Así, antes de contar la batalla de Gilboa, el libro mostrará por qué David no participa en ella del lado filisteo. Esta separación será decisiva para comprender su relación con la muerte de Saúl.

Exégesis del pasaje

אֲפֵקָה —*Afeqah*— indica el movimiento «hacia Afec». El nombre funciona aquí como lugar de concentración del ejército; compartirlo con otros lugares llamados Afec no basta para identificarlos todos como una sola ciudad.

בַּעַיִן —*baʿayin*— significa «junto al manantial» en esta descripción del campamento. La frase siguiente precisa su relación con Jezreel.

---

[2] Los gobernantes filisteos avanzaban con sus grupos de cien y de mil hombres. David y sus hombres avanzaban en la retaguardia con Aquis.

David marcha con Aquis en la retaguardia

La disposición de las tropas hace visible que David y sus hombres forman parte de la campaña filistea.

Explicación del versículo

Los gobernantes filisteos pasan con sus contingentes organizados en grupos de cien y de mil. La escena muestra un ejército que se moviliza bajo varias autoridades, un dato que pronto tendrá consecuencias: la confianza personal de Aquis en David no bastará para obtener la aceptación de los demás jefes. La fuerza reunida no depende únicamente de la voluntad del rey de Gat.

David y sus hombres marchan en la retaguardia con Aquis. Su presencia realiza, en los preparativos, la exigencia que Aquis había formulado en 1 Samuel 28:1–2. No son observadores casuales: acompañan al gobernante que espera su servicio militar. El texto, sin embargo, todavía no relata que hayan combatido contra Israel.

La posición al final de la marcha sitúa al grupo dentro del movimiento del ejército. No se dice que David haya elegido ese lugar para escapar, atacar por sorpresa o proteger secretamente a Israel. La tensión del episodio se sostiene precisamente porque el narrador no revela qué habría hecho David de llegar a la batalla.

La cercanía con Aquis también recuerda el costo de la protección que David buscó al vivir en territorio filisteo. Tener una ciudad donde establecer a sus familias no lo había vuelto independiente de quien se la concedió. El vínculo que parecía darle seguridad frente a Saúl ahora lo incorpora a una campaña contra Israel; la intervención de los otros jefes cambiará esa situación.

Exégesis del pasaje

לְמֵאוֹת וְלַאֲלָפִים —*leme’ot vela’alafim*— expresa «por centenas y por millares». Describe la organización de la marcha, sin dar aquí una suma total de soldados.

בָּאַחֲרֹנָה —*ba’ajaronah*— significa «al final» o «en la retaguardia». La frase «con Aquis» identifica el contingente al que acompañan David y los suyos.

---

3 Los jefes filisteos preguntaron: «¿Qué hacen aquí estos hebreos?». Aquis les respondió: «¿No es este David, servidor de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo desde hace días o años? No he encontrado ninguna falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy».

La confianza de Aquis no resuelve la sospecha de los jefes

Los jefes señalan la identidad hebrea de David; Aquis apela a la experiencia de tenerlo a su servicio.

Explicación del versículo

La pregunta «¿qué hacen aquí estos hebreos?» cuestiona la pertenencia del grupo al ejército que va a combatir contra Israel. Los jefes no ven únicamente soldados disponibles, sino hombres ligados al pueblo enemigo. Aquis responde identificando a David como servidor de Saúl y defendiendo la confianza que ha adquirido en él. Aquello que para Aquis prueba que David se ha pasado a su lado no disipa la preocupación de sus interlocutores.

Aquis insiste en que David lleva tiempo con él y que no ha encontrado falta en su conducta. El lector dispone de una información que Aquis desconoce: David lo ha engañado sobre los destinatarios de sus incursiones (1 Samuel 27:8–12). Por eso esta defensa debe entenderse como el juicio del rey filisteo, no como una declaración del narrador de que toda la conducta de David ha sido irreprochable.

La expresión «días o años» comunica la duración que Aquis invoca en favor de su experiencia. No suministra un segundo cálculo preciso para sustituir el año y cuatro meses mencionado en 1 Samuel 27:7. El discurso del personaje busca persuadir a los jefes de que ha podido observar a David durante un período suficiente para confiar en él.

La diferencia de información produce la ironía de la escena. Aquis cree conocer la lealtad de David porque no ha descubierto nada contra él. Los jefes recuerdan su identidad y su trayectoria anterior. Ninguna de

esas voces revela por sí sola el plan interior de David para la batalla; el relato mantiene abierta esa cuestión mientras prepara su salida del ejército.

Exégesis del pasaje

הָעִבְרִים —*ha‘ivrim*— significa «los hebreos». En labios de los jefes subraya la pertenencia de estos hombres a un pueblo distinto del ejército filisteo.

יָמִים —*yamim*— es «días», y שָׁנִים —*shanim*— es «años». La alternancia forma parte de la manera en que Aquis habla de la permanencia de David. נָפְלוֹ —*noflo*, literalmente «su caer»— se entiende aquí como haberse pasado a su lado, no como una caída corporal.

---

4 Los jefes filisteos se enfurecieron contra él y le dijeron: «Haz volver a ese hombre al lugar que le asignaste. Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se convierta en nuestro adversario durante el combate. ¿Con qué podría reconciliarse con su señor mejor que con las cabezas de estos hombres?

Los jefes temen que David cambie de bando en la batalla

La orden de hacerlo regresar responde al riesgo que los filisteos creen correr si David combate entre ellos.

Explicación del versículo

La defensa de Aquis provoca una respuesta airada. Los jefes le exigen que devuelva a David al lugar que le asignó, una referencia que el relato permite relacionar con Siclag (1 Samuel 27:5–6). No piden su ejecución ni su entrega a Saúl; quieren impedir que participe en el combate. Su rechazo limita lo que Aquis puede disponer para esta campaña.

El peligro que imaginan es concreto: David podría volverse contra ellos durante la batalla y reconciliarse con su antiguo señor mediante una victoria sobre los filisteos. La alusión a las cabezas de sus hombres expresa la muerte que temen sufrir, no un tributo que David ya les haya prometido ni una acción que el narrador diga que haya preparado.

Este razonamiento es verosímil dentro de la memoria militar de los personajes, pero sigue siendo su sospecha. El texto no confirma que David haya diseñado esa maniobra. Distinguir la explicación de los jefes de una revelación del propósito de David permite conservar la tensión sin completarla con una estrategia secreta.

Paradójicamente, una decisión nacida de la desconfianza evita que el ungido para reinar sobre Israel tenga que entrar en esta batalla con el ejército enemigo. El capítulo muestra ese efecto protector sin llamar profetas a los jefes ni aprobar su hostilidad. La historia puede avanzar mediante decisiones humanas cuyos participantes persiguen fines distintos de sus consecuencias para David.

Exégesis del pasaje

לְשָׂטָן —*lesatan*— significa aquí «como adversario». El sustantivo describe el papel militar que David podría asumir contra ellos; no identifica a David con el diablo.

יִתְרַצֶּה —*yitratstseh*— expresa obtener favor o reconciliarse. En la pregunta de los jefes, su «señor» es Saúl, a quien imaginan que David querría volver a agradar.

---

5 ¿No es este David, de quien cantaban mientras danzaban: “Saúl ha matado a sus miles, y David a sus decenas de miles”?».

La antigua canción vuelve a identificar a David

Los jefes recuerdan la fama de David como vencedor de filisteos para sostener su oposición a que los acompañe.

Explicación del versículo

La pregunta retórica retoma la canción que celebraba las victorias de David junto a las de Saúl. En 1 Samuel 18:6–9, aquel canto había despertado los celos del rey; aquí despierta la desconfianza de los mandos enemigos. Una misma fama hace insegura la posición de David tanto junto a Saúl como dentro del ejército filisteo, aunque por razones diferentes.

Los jefes no presentan información sobre un plan actual de David. Apelan a una memoria pública: ese hombre ha sido celebrado por matar a muchos enemigos de Israel. Su razonamiento es que un guerrero con tal trayectoria puede resultar peligroso si marcha entre aquellos contra quienes se hizo conocido. La canción explica la sospecha, sin demostrar una traición que todavía no ha ocurrido.

El episodio también recuerda la primera llegada de David a Gat. Allí los servidores de Aquis habían citado esta misma celebración y David sintió miedo (1 Samuel 21:10–12). Ahora dispone de hombres y ha permanecido bajo la protección de Aquis, pero la relación nueva no ha borrado su identidad anterior. Su pasado no puede ser ocultado mediante la confianza personal de un solo gobernante.

Los miles y las decenas de miles forman el lenguaje de una canción de victoria. El propósito del canto es exaltar el éxito de los guerreros; el capítulo no ofrece registros de bajas que permitan convertir esas expresiones en un recuento individual exacto. Lo decisivo para el argumento de los jefes es quién es David y por qué se canta de él.

Exégesis del pasaje

יַעֲנוּ —*ya‘anu*—, «respondían» o «cantaban por turnos», se refiere aquí a la ejecución del canto, acompañada de danzas. No es la respuesta de un oráculo.

El contraste entre los «miles» de Saúl y las «decenas de miles» de David conserva la estructura del elogio conocido. Su repetición enlaza este rechazo con acontecimientos anteriores de la vida de David, en lugar de introducir una segunda canción sin relación con ellos.

Aquis despide a David de la campaña

---

6 Aquis llamó a David y le dijo: «¡Vive el SEÑOR, que tú eres un hombre recto! Me parece bien que salgas y entres conmigo en la campaña, porque no he encontrado maldad en ti desde el día que llegaste hasta hoy. Pero no agradas a los gobernantes.

El elogio de Aquis acompaña una decisión desfavorable

Aquis afirma su confianza en David, pero reconoce que los demás gobernantes no aceptan su participación.

Explicación del versículo

Aquis llama a David y comienza con un juramento por Jehová. El nombre del Dios de Israel aparece en el discurso del gobernante filisteo como garantía de su afirmación. Esto no basta para afirmar que Aquis haya abandonado todos sus dioses o recibido una revelación. Lo que el relato pone ante nosotros es su declaración solemne de confianza en el hombre al que va a despedir.

El elogio se refiere a lo que Aquis cree haber observado desde la llegada de David. Lo considera recto y aprueba su servicio en la campaña. La insistencia en que no ha encontrado maldad debe leerse junto con el engaño narrado en el capítulo 27. Aquis no conoce todo lo que el lector conoce; sus palabras certifican su percepción, no la inocencia universal de David ante Dios.

La frase sobre salir y entrar con él abarca la actividad compartida del servicio militar. Aquis deseaba contar con David y acaba de defenderlo ante los jefes. Sin embargo, su deseo personal entra en conflicto con la oposición de los otros gobernantes. El versículo expone esa diferencia de parecer mediante la reiteración de lo que es bueno a los ojos de uno y desagradable a los ojos de los demás.

David queda así apartado sin una acusación de Aquis que deshaga su relación con él. La despedida resuelve su participación inmediata en esta batalla, pero todavía no lo convierte en rey de Israel ni lo libera de toda dificultad. Al volver a Siclag encontrará una crisis distinta. El favor de un gobernante y su capacidad real de asegurar protección tienen límites que la secuencia del relato dejará a la vista.

Exégesis del pasaje

יָשָׁר אַתָּה —*yashar attah*— significa «eres recto». Es la valoración pronunciada por Aquis dentro de una defensa personal de David.

צֵאתְךָ וּבֹאֲךָ —*tsetekha uvo’akha*— significa «tu salir y tu entrar». En esta escena expresa la actividad de campaña con Aquis, no una orden para regresar a Israel.

Aplicación editorial

La aprobación de una persona influyente no reemplaza la verdad de Dios acerca de tu vida. Puedes pedirle que examine tu corazón y te guíe, como en Salmos 139:23–24. No necesitas esconderte detrás de una reputación favorable: Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, te invita a acercarte al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16).

---

7 Ahora regresa y vete en paz, para no desagradar a los gobernantes filisteos».

La orden es regresar sin provocar otro conflicto

Aquis manda a David marcharse en paz para no agravar la oposición de los gobernantes filisteos.

Explicación del versículo

El «ahora» transforma la explicación de Aquis en una instrucción. Aunque personalmente considera aceptable el servicio de David, debe comunicar la consecuencia de la decisión de los gobernantes: David tiene que regresar. La salida que se le ordena es el abandono de esta campaña, no la ruptura inmediata de toda relación con Aquis.

La despedida «vete en paz» procura una partida sin enfrentamiento. Dentro de este diálogo, la paz no anuncia el fin de la guerra entre filisteos e israelitas. Tampoco es una promesa divina de que David no encontrará sufrimiento al volver. El capítulo siguiente mostrará que la salida del ejército lo lleva a descubrir el saqueo de Siclag.

La razón final se centra en los jefes: Aquis no quiere que David los desagrade. El mandato pone sobre él la responsabilidad práctica de retirarse sin desafiar su oposición. No se ha presentado una falta militar concreta que deba juzgarse; el problema es la desconfianza ante su identidad y la posibilidad de que se vuelva contra ellos durante el combate.

Al lector le corresponde observar el resultado de esta orden además de su intención política. Aquis busca mantener la tranquilidad entre los mandos, y David queda fuera de la batalla contra Israel. El relato no necesita atribuir a Aquis conocimiento del futuro para mostrar que su decisión contribuye a separar a David del escenario donde Saúl va a morir.

Exégesis del pasaje

שׁוּב וְלֵךְ בְּשָׁלוֹם —*shuv velekh beshalom*— significa «regresa y vete en paz». Los imperativos dirigen la marcha de David; «paz» expresa el carácter no hostil de la despedida.

La expresión sobre no hacer lo malo «a los ojos» de los gobernantes se refiere aquí a no contrariarlos con su presencia en la campaña. Explica su parecer en este asunto; no convierte la opinión de esos jefes en una norma moral absoluta.

---

8 David le respondió a Aquis: «Pero ¿qué he hecho? ¿Qué has encontrado en tu servidor desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que no vaya a combatir contra los enemigos de mi señor el rey?».

David protesta sin revelar qué haría en la batalla

Sus preguntas defienden su posición ante Aquis, pero el relato deja sin resolver la intención que habría tenido al combatir.

Explicación del versículo

David responde con una protesta formulada en preguntas: qué ha hecho y qué se ha encontrado contra él para impedirle participar. El argumento retoma la propia declaración de Aquis de que no ha visto maldad en su servicio. Así obliga al rey a explicar de nuevo una despedida que no nace de una acusación personal comprobada por él.

El lenguaje respetuoso de «tu servidor» mantiene la relación con Aquis. David no rompe públicamente con su protector ni anuncia que la salida lo libre de un compromiso incómodo. Sus palabras sostienen ante él la apariencia de disposición militar que el capítulo 28 ya había dejado planteada. La narración reproduce esa respuesta, pero no añade una explicación de sus sentimientos interiores.

La referencia a combatir contra los enemigos de «mi señor el rey» conserva una tensión particular. Aquis puede entender que David habla de servirlo a él; a lo largo del libro, David también ha usado ese trato para Saúl. Esa resonancia no permite afirmar que aquí le esté comunicando en clave un plan de atacar a los filisteos. Tampoco sus palabras bastan para asegurar que de hecho habría matado israelitas: la batalla con él presente no llegará a ocurrir.

La atención debe permanecer en lo que sí sucede. David protesta, Aquis reafirma su estima y la orden de partir no cambia. El problema se resuelve por la exclusión del grupo, de modo que el narrador no ofrece una prueba en combate de sus intenciones. Presentar como certeza cualquiera de esas posibilidades iría más allá del desenlace que el capítulo cuenta.

Exégesis del pasaje

מֶה עָשִׂיתִי —*meh ʻasiti*— significa «¿qué he hecho?». La pregunta busca la razón de la medida que lo afecta, no información sobre un hecho que David ignore de sí mismo.

אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ —*adoni hammelekh*— significa «mi señor el rey». La expresión es un tratamiento de respeto; en este discurso su uso no resuelve por sí solo toda la ambigüedad de la lealtad de David.

---

9 Aquis le respondió a David: «Lo sé. A mis ojos eres bueno como un ángel de Dios. Pero los jefes filisteos han dicho: “Que no suba con nosotros a la batalla”.

La estima de Aquis no cambia la decisión de los jefes

Aquis compara favorablemente a David con un ángel de Dios, pero confirma que no irá a la batalla.

Explicación del versículo

Aquis contesta la protesta de David reafirmando su parecer: sabe que David es bueno a sus ojos. No aporta una falta nueva para justificar el rechazo. Su respuesta mantiene la distinción que ha recorrido el diálogo entre su confianza personal y la decisión de los jefes, cuya oposición no ha logrado vencer.

La comparación con un ángel de Dios intensifica el elogio. En otros relatos, este lenguaje se emplea para honrar a un rey y destacar el discernimiento o la excelencia que alguien le atribuye (2 Samuel 14:17–20; 19:27). Aquí es una manera de expresar la alta estima de Aquis; no afirma que David sea un ser celestial ni le concede naturaleza divina.

La frase decisiva llega después de ese reconocimiento: los jefes han dicho que David no subirá con ellos a la batalla. El contraste es casi incómodo para quien habla. Aquis elogia al mismo hombre al que debe ordenar retirarse. Su valoración no puede hacer desaparecer la sospecha de los demás ni asegurarle un lugar dentro del ejército reunido.

Para el lector, la repetición del rechazo confirma cómo se resolverá el peligro creado por la presencia de David en la campaña. No será necesario verlo entrar en combate para descubrir a quién atacaría. Saldrá por la oposición de los jefes, mientras Aquis conserva su imagen favorable de él. La ironía del elogio permanece porque el lector conoce los engaños que el rey no ha advertido.

Exégesis del pasaje

כְּמַלְאַךְ אֱלֹהִים —*kemal’akh elohim*— significa «como un ángel de Dios». La partícula inicial marca una comparación; no identifica literalmente a David con el mensajero celestial.

בְּעֵינַי —*be‘einai*— significa «a mis ojos». El propio discurso sitúa el elogio en la perspectiva de Aquis, en contraste con el parecer de los jefes.

---

10 Así que levántate temprano por la mañana, tú y los servidores de tu señor que han venido contigo. Levántense temprano y, en cuanto haya luz, váyanse».

La despedida incluye a todo el grupo de David

Aquis ordena que David y los hombres que llegaron con él partan temprano, cuando haya luz para ponerse en camino.

Explicación del versículo

Después de explicar por segunda vez la oposición de los jefes, Aquis fija la salida. David debe levantarse temprano y marcharse con sus acompañantes. La orden afecta al grupo que había entrado en la movilización, de modo que los jefes no conservarán a sus hombres para pelear mientras apartan únicamente al líder.

La expresión «los servidores de tu señor» mantiene a la vista los vínculos israelitas de esos hombres. Aquis acaba de identificar a David como servidor de Saúl en el versículo 3; en ese marco, el título se entiende en relación con Saúl, aunque los hombres llevan tiempo siguiendo a David. No se anuncia la llegada de otros servidores ni se describe una incorporación nueva al grupo.

El énfasis en levantarse temprano y salir con luz comunica una instrucción práctica y urgente. Aquis quiere que la separación se efectúe antes de que continúe la campaña con David entre sus fuerzas. El texto no prescribe una práctica espiritual especial para el amanecer ni asegura que viajar temprano evite todo peligro. Señala cuándo deben emprender la marcha.

La orden deja a David salir con sus hombres, en lugar de detenerlo como sospechoso. Su posición sigue siendo delicada, pero se resuelve sin una lucha dentro del ejército filisteo. El siguiente versículo confirmará que obedece y que los dos grupos toman rumbos distintos, preparando tanto el regreso a Siclag como el avance filisteo hacia Israel.

Exégesis del pasaje

הַשְּׁכֵם בַּבֹּקֶר —*hashkem babboqer*— significa «levántate temprano por la mañana». La repetición de la acción, primero dirigida a David y luego al grupo, refuerza la prontitud de la partida.

וְעַבְדֵי אֲדֹנֶיךָ —*ve‘avdei adonekha*— significa «y los servidores de tu señor». El cambio posterior al plural comprende a esos acompañantes en la instrucción de levantarse y salir. La luz mencionada al final hace posible la marcha.

---

11 David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana para irse y regresar a la tierra de los filisteos. Los filisteos subieron a Jezreel.

David se separa del ejército que marcha contra Israel

David y sus hombres regresan al territorio filisteo, mientras las tropas filisteas avanzan hacia Jezreel.

Explicación del versículo

La acción cumple la orden del versículo anterior: David se levanta temprano con sus hombres y se marcha. El capítulo termina sin un combate entre él y los jefes, y sin que participe en la batalla contra Israel. La cuestión que Aquis había planteado en 28:1–2 queda resuelta mediante la exclusión del grupo de la campaña.

Los dos movimientos finales dan forma al desenlace. David vuelve a la tierra de los filisteos, donde se encuentra Siclag; el ejército filisteo avanza a Jezreel. Regresar a territorio filisteo no significa que David siga dentro del ejército en dirección a la batalla. El narrador separa expresamente sus recorridos.

Esa separación tendrá consecuencias para ambas historias. David llegará a una ciudad quemada y a familias llevadas cautivas (1 Samuel 30:1–6). Los filisteos seguirán hacia la guerra en la que morirá Saúl. El rechazo del capítulo 29 libra a David de participar en ese ataque, pero no lo conduce a una vida sin angustia ni elimina la necesidad de buscar a Jehová.

En el conjunto del libro, este desenlace protege el camino del futuro rey sin convertir en ejemplares todas las decisiones con las que llegó a depender de Aquis. La promesa de Dios no queda subordinada a la seguridad que David intentó construir en territorio enemigo. Tampoco el favor personal de Aquis decide por sí solo su futuro: una oposición que parecía cerrarle una posibilidad militar termina apartándolo de una confrontación contra su pueblo.

Exégesis del pasaje

לָשׁוּב אֶל אֶרֶץ פְּלִשְׁתִּים —*lashuv el erets pelishtim*— significa «regresar a la tierra de los filisteos». La frase indica su destino territorial, no su participación en el avance del ejército.

עָלוּ יִזְרְעֶאל —*‘alu Yizre‘el*— expresa que los filisteos subieron a Jezreel. El sujeto distinto y el destino nombrado subrayan la separación con la que termina el episodio.

Aplicación editorial

Cuando un camino que buscabas se cierra, no puedes deducir de esa sola experiencia todo lo que Dios está haciendo. Tu esperanza tiene un fundamento más firme en Jesucristo. Romanos 8:28–29 vincula el bien que Dios obra con su propósito de conformarnos a la imagen de su Hijo; no promete que evitarás toda pérdida. Puedes confiar en él y buscar su dirección aun cuando la siguiente etapa, como el regreso de David, traiga dificultades reales.

Capítulo 30

David busca al SEÑOR tras el saqueo de Siclag

---

1 Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Neguev y contra Siclag. Habían atacado Siclag y le habían prendido fuego.

El regreso revela la vulnerabilidad de Siclag

David llega al lugar donde había establecido a su familia y encuentra las consecuencias de una incursión amalecita.

Explicación del versículo

El regreso continúa el final del capítulo anterior: David ha salido del ejército de Aquis y vuelve con sus hombres a Siclag. Llegan al tercer día, pero la ciudad ya ha sido atacada y quemada. La exclusión de la campaña filistea no les ha asegurado un retorno tranquilo; el lugar que había servido de refugio frente a Saúl aparece ahora devastado.

El narrador identifica a los atacantes como amalecitas y sitúa su incursión tanto en el Neguev como en Siclag. No fue necesariamente una operación dirigida solo contra David: el testimonio posterior del egipcio describirá ataques contra distintas zonas y el botín incluirá bienes de territorio filisteo y de Judá. La pérdida de la ciudad forma parte de una incursión más extensa.

En 1 Samuel 27:8–9, David había hecho incursiones contra varios pueblos, incluidos los amalecitas. Esa relación sitúa el episodio en una historia de violencia real, pero el texto no dice que esta banda atacara Siclag para vengar una acción particular suya. Tampoco presenta el incendio mediante una declaración divina que lo identifique como castigo por un pecado concreto.

La ciudad quemada hace visible el límite de la seguridad que David había buscado bajo Aquis. Ahora deberá afrontar una crisis familiar y la reacción de sus propios hombres. La secuencia no se reduce a una victoria militar: la narración comenzará con duelo, amenaza y búsqueda de Jehová, antes de describir el rescate y la manera de compartir sus frutos.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי —*bayyom hashlishi*— significa «al tercer día». Ubica la llegada dentro del viaje de regreso; no proporciona una hora de partida ni obliga a contar setenta y dos horas exactas.

פָּשְׁטוּ —*pashetu*— describe aquí una incursión de saqueo. El desarrollo posterior mostrará que los atacantes se retiraron con cautivos y botín.

---

[2] Se habían llevado cautivas a las mujeres que había allí y a todos, desde el menor hasta el mayor. No habían matado a nadie, sino que se los habían llevado y habían seguido su camino.

Los habitantes han sido llevados vivos

El incendio no significa que las familias hayan muerto: los atacantes se las han llevado cautivas.

Explicación del versículo

Antes de describir la reacción de David y de sus hombres, el narrador informa al lector de algo decisivo: los amalecitas no han matado a los habitantes, sino que se los han llevado. La ciudad está quemada, pero las personas siguen con vida. Esta información abre la posibilidad del rescate que organizará el resto del episodio, aunque no reduce la gravedad de la cautividad.

La expresión «desde el menor hasta el mayor» abarca a quienes estaban allí. El versículo siguiente precisará que entre los cautivos estaban las esposas, los hijos y las hijas de los hombres de David. Las familias no han elegido abandonar la ciudad: han sido tomadas y conducidas por la banda que se retira.

Este dato contrasta con las incursiones de David en el capítulo 27, donde no había dejado vivos a hombres ni mujeres. El contraste pertenece a las acciones narradas, sin hacer buena la captura de familias ni atribuir a los saqueadores una motivación compasiva que el texto no expresa. Aquí conservaron cautivos; el motivo exacto de hacerlo no se explica.

La doble noticia del incendio y la preservación de las personas mantiene juntas la tragedia y la esperanza del relato. Aun con todos vivos, la reunión de las familias no es un hecho que David pueda dar por asegurado sin actuar. Necesitará dirección, perseguirá a la banda y afrontará un combate. La respuesta prometida por Jehová en el versículo 8 se referirá a esa situación concreta.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁבוּ —*vayyishbu*— significa «tomaron cautivos». El verbo distingue el cautiverio de la muerte y prepara las reiteraciones posteriores acerca de los rescatados.

לֹא הֵמִיתוּ אִישׁ —*lo hemitu ish*— significa «no mataron a nadie». En esta negación, «hombre» tiene alcance de persona; la frase no permite concluir que hubieran dejado vivas solo a las mujeres mientras mataban a los demás.

---

3 David y sus hombres llegaron a la ciudad y la encontraron quemada. Sus esposas, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos.

El daño a la ciudad tiene rostros familiares

Al entrar en Siclag, David y sus hombres encuentran una ciudad quemada de la que se han llevado a sus seres queridos.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la llegada para mostrar lo que los hombres encuentran. El incendio, anunciado en el primer versículo, aparece ahora ante ellos como una realidad visible. No regresan a una base disponible para descansar: el lugar de sus hogares ha sido destruido y sus familias no están allí.

La enumeración «esposas, hijos e hijas» concentra la atención en las personas. El rescate posterior no será solo la recuperación de ganado y bienes. La angustia que sigue nace de vínculos familiares reales; todos comparten la pérdida, incluido David. La repetición de los miembros de la familia impide reducir el episodio a una disputa por riquezas.

El lector ya ha sido informado de que los habitantes fueron llevados vivos. El versículo no describe cómo David averigua cada detalle de la incursión ni permite reconstruir conversaciones con testigos que no aparecen. Su función es poner delante de nosotros el resultado con el que se encuentran y preparar el llanto colectivo.

La escena también da profundidad a la amenaza que surgirá contra David. Los hombres que lo habían seguido buscando seguridad descubren a sus familias cautivas; su dolor pronto se dirigirá contra su líder. El narrador hará comprensible esa amargura sin convertir la propuesta de apedrearlo en una respuesta justa o autorizada por Dios.

Exégesis del pasaje

וְהִנֵּה —*vehinneh*—, «y he aquí», introduce la realidad impactante que encuentran al llegar. La descripción invita a mirar con ellos la ciudad quemada.

נִשְׁבוּ —*nishbu*— significa «habían sido llevados cautivos». La forma pasiva recae sobre las esposas, los hijos y las hijas, todos afectados por la incursión.

---

4 Entonces David y los hombres que estaban con él alzaron la voz y lloraron hasta que no les quedaron fuerzas para llorar.

El llanto alcanza a David y a todo el grupo

La pérdida provoca un duelo compartido tan intenso que los hombres quedan sin fuerzas para seguir llorando.

Explicación del versículo

David no se mantiene apartado del dolor de sus hombres. Él y quienes están con él alzan la voz y lloran juntos. La narración presenta al futuro rey como esposo y compañero que sufre la misma pérdida, antes de mostrarlo buscando dirección y conduciendo el rescate. Su liderazgo no elimina su participación en el duelo.

La frase «hasta que no les quedaron fuerzas» comunica la intensidad del llanto. No ofrece un diagnóstico médico ni una duración medida. Estos hombres, capaces de emprender campañas militares, han quedado profundamente afectados por la ausencia de sus familias. Su condición de guerreros no los vuelve insensibles a esa pérdida.

El llanto ocurre antes de fortalecerse David en Jehová, pero no es presentado como una falta de fe que deba negar. Buscar al Señor no exige fingir que la tragedia no duele. El relato seguirá desde ese sufrimiento hacia una respuesta concreta, sin convertir las lágrimas en una barrera que impida recibir dirección.

La reacción colectiva tampoco determina una única manera de afrontar lo ocurrido. Del mismo dolor surgirán la amargura de quienes hablan de apedrear a David y la búsqueda de Jehová por parte de él. El capítulo distingue esas respuestas. Compartir una herida no hace igualmente acertadas todas las decisiones que pueden nacer de ella.

Exégesis del pasaje

וַיִּבְכּוּ —*vayyivku*— significa «lloraron». El sujeto plural incluye expresamente a David y a los hombres con él.

כֹּחַ לִבְכּוֹת —*koaj livkot*— significa «fuerza para llorar». La expresión describe el agotamiento del duelo, no la solución de la pérdida.

Aplicación editorial

No necesitas esconder tus lágrimas para acercarte a Jesucristo. Ante el dolor por la muerte de Lázaro, Jesús mismo lloró y mostró su amor (Juan 11:32–36). Ese encuentro no es una promesa de que toda pérdida tendrá aquí el mismo desenlace, pero sí revela al Salvador al que puedes acudir con tu sufrimiento, sin fabricar una apariencia de fortaleza.

---

[5] También habían sido llevadas cautivas las dos esposas de David: Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, que había sido esposa de Nabal, el de Carmel.

David comparte personalmente la pérdida de las familias

Ahinoam y Abigail están entre los cautivos; el líder no ha quedado al margen de la tragedia que sufren sus hombres.

Explicación del versículo

El narrador identifica de manera particular a las dos esposas de David. Esa precisión impide leerlo como un observador distante de la pérdida ajena: también su casa ha quedado afectada. La amenaza que aparecerá contra él en el versículo siguiente recae sobre alguien que ya está sufriendo, no sobre un jefe cuya familia permaneció protegida mientras los demás perdían a las suyas.

Ahinoam, la jezreelita, y Abigail habían sido mencionadas juntas cuando David se trasladó a Gat con sus hombres y sus familias (1 Samuel 27:2–3). Su presencia entre los cautivos muestra que aquel cambio de

residencia, aunque detuvo la persecución de Saúl, no eliminó otros peligros. La seguridad alcanzada fue real en un aspecto y limitada en otro.

La identificación de Abigail mediante Nabal remite a su historia anterior. Nabal había muerto antes de que ella se convirtiera en esposa de David (1 Samuel 25:39–43). Por eso «que había sido esposa» aclara la relación histórica, sin afirmar que mantuviera al mismo tiempo un matrimonio con el difunto. El relato conserva un modo de reconocer a una persona ya conocida por el lector.

Los nombres reaparecerán unidos al rescate del versículo 18. Ese enlace da continuidad a la narración: las mujeres cuya captura se registra aquí son las que David recuperará. El desenlace atenderá a las familias concretas cuya ausencia ha provocado el llanto, no solo a una recuperación impersonal de bienes.

Exégesis del pasaje

וּשְׁתֵּי נְשֵׁי דָוִד —*ushtei neshei David*— significa «y las dos esposas de David». La frase destaca su inclusión dentro del cautiverio ya descrito para el conjunto de las familias.

אֵשֶׁת נָבָל —*eshet Naval*— es literalmente «esposa de Nabal». En la continuidad de la historia funciona como identificación por su matrimonio anterior; el capítulo 25 ya ha informado tanto de la muerte de Nabal como de su unión posterior con David.

---

6 David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todos estaban amargados de espíritu, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David se fortaleció en el SEÑOR su Dios.

David busca fortaleza en Jehová dentro de la angustia

El dolor de los hombres se convierte en amenaza contra David; él encuentra su apoyo en Jehová, su Dios.

Explicación del versículo

La angustia de David tiene ahora dos frentes. Sus esposas han sido capturadas y los hombres que lo acompañan hablan de apedrearlo. El narrador explica la amargura de ellos por sus hijos e hijas, sin presentar esa amenaza como una sentencia legítima. El sufrimiento hace comprensible la intensidad de la reacción, pero no convierte la violencia contra el líder en un mandato de Dios.

El giro del versículo está en la respuesta de David: se fortalece en Jehová su Dios. No se dice que haya dejado de sentir la pérdida ni que una emoción repentina le anuncie por sí sola lo que debe hacer. El apoyo que encuentra tiene un destinatario definido, Jehová, y los versículos siguientes mostrarán su expresión concreta al recurrir al sacerdote y consultar antes de perseguir a la banda.

La designación «su Dios» pone de relieve una relación a la que David acude cuando su seguridad humana se derrumba. No significa que todas sus decisiones anteriores hayan sido correctas, ni que su capacidad militar baste para remediar la situación. En lugar de hacer de la desesperación colectiva su única guía, busca en Jehová la fortaleza necesaria para responder.

La escena contrasta con la angustia reciente de Saúl. Ambos afrontan una crisis grave; Saúl, tras no recibir respuesta, busca a una médium, mientras David se dirige a Jehová mediante el servicio sacerdotal que tiene a su lado. Esa diferencia pertenece al desarrollo del libro y no autoriza a juzgar toda experiencia de silencio en la oración como si fuera idéntica a la historia de Saúl.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְחַזֵּק —*vayyitjazzeq*— expresa «se fortaleció» o «cobró fuerzas». La frase que sigue identifica en quién encuentra ese apoyo; no describe una técnica para producir confianza por voluntad propia.

בַּיהוָה אֱלֹהָיו —*baYHWH elohav*— significa «en Jehová su Dios». La fortaleza está vinculada al Señor al que consultará, no a la certeza de que cualquier reacción nacida de su dolor sea correcta.

Aplicación editorial

Cuando el dolor y las acusaciones te dejan sin apoyo, puedes acudir a Dios sin negar tu fragilidad. Jesucristo, el Hijo de Dios, es el sumo sacerdote que se compadece de tus debilidades y abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). El Espíritu Santo nos conduce a clamar al Padre como hijos suyos, aun en medio del sufrimiento (Romanos 8:14–17). Buscar esa ayuda implica disponerte a escuchar y obedecer su Palabra, no declarar infalible tu primer impulso.

---

7 David le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: «Acércame el efod, por favor». Abiatar le acercó el efod a David.

La búsqueda de dirección recurre al servicio sacerdotal

David pide a Abiatar que acerque el efod para consultar a Jehová antes de emprender la persecución.

Explicación del versículo

El versículo da una forma visible a la confianza expresada en el anterior. David no organiza inmediatamente una represalia movido solo por la ira. Se dirige a Abiatar y pide el efod; luego presentará a Jehová las preguntas sobre la persecución y el rescate. La dependencia de Dios se traduce en buscar su dirección para actuar.

Abiatar no aparece aquí sin antecedentes. Había escapado de la matanza de los sacerdotes de Nob y se había unido a David; también había llevado el efod (1 Samuel 22:20–23; 23:6). Su presencia mantiene la continuidad de una vía sacerdotal de consulta que ya se había utilizado cuando David estaba en Keila.

El efod pertenece a ese marco sacerdotal; no es presentado como un objeto con poder autónomo para revelar el futuro. Números 27:21 relaciona la consulta de un dirigente de Israel con el servicio del sacerdote y el juicio del Urim. Esa relación ayuda a comprender la institución, aunque este versículo no detalla el procedimiento concreto ni nombra aquí el Urim.

La acción narrada es que Abiatar acerca el efod a David. No se afirma que David se lo pusiera ni que asumiera por ello el oficio de sumo sacerdote. El sacerdote participa en la escena y Jehová es quien responderá. Mantener esos sujetos distintos evita atribuir a una prenda, o a la posición del líder, la autoridad de la palabra recibida.

Exégesis del pasaje

הַגִּישָׁה נָּא לִי הָאֵפֹד —*haggishah na li ha’efod*— significa «acércame, por favor, el efod». La petición identifica el objeto y a quien debe acercarlo.

La repetición del nombre de Abiatar al cumplir la petición subraya su intervención real. El paralelo de 1 Samuel 23:9–12 muestra un contexto semejante de consulta, sin que por ello deban inventarse palabras rituales que ninguno de los dos episodios registra.

---

8 David consultó al SEÑOR: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿La alcanzaré?». Él respondió: «Persíguela, porque sin duda la alcanzarás y rescatarás a los cautivos».

Jehová dirige la persecución y promete el rescate

David recibe una respuesta concreta: debe perseguir a la banda, la alcanzará y recuperará a los cautivos.

Explicación del versículo

David formula dos preguntas relacionadas: si debe perseguir a la banda y si logrará alcanzarla. La urgencia de encontrar a su familia no elimina la necesidad de dirección. La respuesta de Jehová no se

limita a calmarlo; lo manda actuar y le asegura tanto el alcance de los atacantes como el rescate. La confianza recibida se convertirá en una persecución real.

La promesa responde a la cautividad descrita al principio del capítulo. Los versículos 18–19 confirmarán su cumplimiento con la recuperación de las familias y de lo que les habían quitado. El lector puede seguir así la relación entre la palabra dada y el desenlace, sin reducir la victoria a la habilidad de David ni eliminar la participación de sus hombres.

La respuesta tampoco le ofrece todos los detalles del camino. No menciona aquí a los doscientos agotados que quedarán junto al Besor, al egipcio encontrado en el campo ni la disputa posterior sobre el botín. David deberá afrontar esas situaciones mientras obedece la instrucción recibida. La promesa de rescate no convierte el recorrido en una secuencia sin decisiones ni obstáculos.

Estas palabras se dirigen a David en una circunstancia identificada. No constituyen una fórmula para garantizar a todo lector que recobrará inmediatamente cada bien perdido, ni autorizan a llamar «enemigo» a cualquiera que frustre sus deseos. Su enseñanza dentro del relato es la fidelidad de Jehová al dirigir y cumplir lo que ha dicho, frente a la insuficiencia de una seguridad construida solo mediante alianzas humanas.

Exégesis del pasaje

הַשֵּׂג תַּשִּׂיג —*hasseg tassig*— combina dos formas del mismo verbo para enfatizar la certeza: «sin duda alcanzarás». La segunda afirmación, וְהַצֵּל תַּצִּיל —*vehatsel tatstsil*—, refuerza de modo semejante el rescate prometido.

En este contexto, rescatar se refiere a liberar a los cautivos y recuperar lo tomado. Ese sentido concreto prepara el resultado del capítulo; no debe confundirse automáticamente con todas las acepciones bíblicas de la salvación eterna.

David persigue a los amalecitas y rescata a los cautivos

---

9 David salió con los seiscientos hombres que estaban con él. Llegaron al torrente de Besor, donde se quedaron los rezagados.

La respuesta recibida se convierte en marcha

David sale con sus seiscientos hombres y llega al Besor, donde una parte del grupo deberá detenerse.

Explicación del versículo

La salida responde al mandato de perseguir a la banda. David no trata la promesa como si hiciera innecesario moverse: reúne a los hombres que están con él y emprende la búsqueda. Los seiscientos corresponden al grupo con el que se había trasladado al territorio de Aquis en 1 Samuel 27:2. La narración comienza con todos ellos y después explica por qué solo una parte continúa.

El torrente de Besor marca un punto de separación dentro de la persecución. El versículo anuncia que allí quedan los rezagados; el siguiente precisará su número y su agotamiento. No describe una deserción motivada por incredulidad ni un grupo que haya decidido oponerse al rescate. La explicación que el narrador dará debe gobernar la valoración de quienes se detienen.

Llegar hasta ese punto tampoco significa que David ya sepa dónde está el campamento enemigo. La dirección concreta llegará mediante el egipcio que encontrarán. El relato combina la palabra que orienta a David con las circunstancias y encuentros del recorrido, sin poner todos esos detalles dentro de la respuesta inicial.

La mención del lugar prepara también el regreso. Junto al mismo Besor, el grupo se reunirá de nuevo y tendrá que decidir cómo tratar a quienes no pudieron seguir. Así, el episodio no solo preguntará si David logra vencer, sino qué clase de liderazgo ejercerá al compartir lo recibido. La dificultad del camino tendrá consecuencias para la vida común después de la batalla.

Exégesis del pasaje

נַחַל הַבְּשׂוֹר —*najal habbesor*— nombra el torrente o cauce del Besor. La palabra no proporciona aquí su anchura, profundidad ni caudal en ese momento.

וְהַנּוֹתָרִים עָמָדוּ —*vehannotarim ʻamadu*— significa «y los que quedaron se detuvieron». La breve indicación anticipa la explicación del versículo 10; no obliga a suponer otro grupo diferente de los doscientos allí identificados.

---

10 David continuó la persecución con cuatrocientos hombres. Doscientos se quedaron, demasiado agotados para cruzar el torrente de Besor.

El agotamiento limita a doscientos hombres

Cuatrocientos continúan con David, mientras doscientos permanecen junto al Besor porque no pueden cruzarlo.

Explicación del versículo

El narrador precisa cómo quedan distribuidos los seiscientos. David sigue la persecución con cuatrocientos y doscientos se detienen. La disminución del grupo no anula la palabra recibida acerca del rescate, pero sí muestra que el cumplimiento ocurre a través de hombres con límites físicos reales. La urgencia de la misión no les da fuerzas ilimitadas.

La causa de quedarse está expresada: están demasiado agotados para cruzar el torrente. No se les reprocha cobardía ni se afirma que amen menos a sus familias. Habían compartido el viaje, el descubrimiento de la ciudad y el llanto; el relato se atiene a su incapacidad para continuar. Juzgarlos por una intención que no se menciona contradiría la razón que aquí se ofrece.

La división recuerda que pertenecer a un mismo grupo no supone poder realizar en todo momento la misma tarea. Al regresar, David se opondrá a quienes quieran privarlos del botín por no haber combatido. Esta explicación previa de su agotamiento permite comprender por qué la exclusión posterior será presentada como una propuesta perversa.

El texto no convierte la permanencia en una derrota personal ni exige que los demás detengan por completo la persecución. Una parte sigue y otra queda atrás. Más adelante se reconocerá también el servicio de guardar el equipaje; el rescate y el cuidado de la comunidad no se medirán únicamente por haber estado en la primera línea de combate.

Exégesis del pasaje

פִּגְּרוּ —*piggeru*— expresa en este contexto quedar exhaustos o demasiado débiles para proseguir. La frase posterior identifica la acción que no pueden realizar: cruzar el Besor.

Los cuatrocientos que siguen y los doscientos que quedan son partes del mismo total de seiscientos del versículo anterior. Las cifras describen esta situación; no atribuyen por sí mismas una calidad espiritual superior a un grupo.

Aplicación editorial

Reconocer el cansancio de otro no significa despreciar el servicio que ha prestado. Jesucristo atendió también la necesidad de descanso y alimento de sus discípulos (Marcos 6:30–32). Al servir a quienes él ama, puedes organizar la tarea con responsabilidad sin tratar la capacidad física del momento como medida del valor de una persona.

---

11 Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan y comió, y le dieron agua para beber.

El hombre encontrado recibe alimento antes del interrogatorio

Los hombres llevan a un egipcio ante David y le dan pan y agua; su identidad se conocerá después.

Explicación del versículo

Durante la persecución encuentran en el campo a un egipcio y lo llevan a David. El narrador todavía no informa a los hombres de su relación con los amalecitas. La atención inicial se dirige a una necesidad evidente: le dan alimento y agua. El relato registra ese cuidado antes de las preguntas sobre su origen y su dueño.

La secuencia importa. No se presenta una negociación en la que el pan sea el precio de una información ya ofrecida. Primero come y bebe; después, al recobrar fuerzas, podrá responder. El beneficio que su conocimiento traerá a David no debe borrar la realidad de la ayuda que este hombre recibe mientras se encuentra abandonado y debilitado.

La condición de extranjero no impide que lo atiendan. El episodio revelará además que estaba vinculado a la banda que atacó Siclag, pero no por eso será tratado de entrada como si fuera un combatiente al que deba matarse. El diálogo distinguirá su identidad egipcia, su condición de esclavo y la conducta de su amo.

Este encuentro se volverá decisivo para localizar a los cautivos. Dentro de la historia, la ayuda a un hombre dejado atrás abre un camino que el ejército de David no había encontrado aún. La promesa de Jehová se cumple mediante acciones concretas y un encuentro que transforma tanto la situación del grupo de David como la del egipcio.

Exégesis del pasaje

אִישׁ מִצְרִי —*ish mitsri*— significa «un hombre egipcio». La descripción identifica su origen, sin dar todavía su nombre ni la razón de que esté en el campo.

וַיַּשְׁקֻהוּ מָיִם —*vayyashquhu mayim*— significa «le dieron agua para beber». El plural vincula la acción con quienes lo han encontrado y conducido ante David.

Aplicación editorial

La necesidad de una persona puede reclamar tu atención antes de que sepas si te será útil. Jesús enseña a hacerse prójimo mediante una misericordia que se acerca y cuida (Lucas 10:33–37). Como respuesta a su gracia, procura una ayuda concreta que no dependa de esperar una recompensa; este episodio no promete que cada gesto de cuidado producirá una ventaja para ti.

---

12 También le dieron un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Comió y recobró las fuerzas, porque no había comido pan ni bebido agua durante tres días y tres noches.

La comida devuelve fuerzas al egipcio abandonado

El hombre recobra el vigor después de recibir alimento; llevaba tres días y tres noches sin comer ni beber.

Explicación del versículo

El alimento no se limita al pan y al agua ya mencionados. También le dan una porción de masa de higos secos y dos racimos de pasas. El detalle muestra una atención suficiente para reanimarlo; no es una fórmula ritual ni una dieta prescrita para obtener revelación. Se alimenta a un hombre que lleva un tiempo prolongado privado de lo necesario.

La expresión sobre volver su espíritu describe la recuperación del vigor. El contexto no ha dicho que estuviera muerto: estaba sin alimento y sin agua, y el versículo siguiente explicará que había enfermado. No se narra una resurrección, sino el restablecimiento que le permite hablar y, después, guiar a David.

Los tres días y tres noches explican su estado y se relacionan con el tiempo transcurrido desde que su amo lo abandonó. La narración no ofrece horas exactas con las que reconstruir cada etapa de la incursión. Su interés está en la gravedad del desamparo y en el cambio producido al recibir ayuda.

El contraste con la conducta del amo se prepara antes de ser declarado. Alguien que lo dejó atrás por su enfermedad pierde ahora, sin saberlo, a un testigo que conoce la ruta de la banda. David y sus hombres lo atienden, y ese hombre volverá a tener voz y capacidad de actuar. El relato no lo reduce a un instrumento de información: primero muestra su necesidad y recuperación.

Exégesis del pasaje

פֶּלַח דְּבֵלָה —*pelaj develah*— es una porción de una masa o torta de higos secos. וּשְׁנֵי צִמֻּקִים —*ushnei tsimmoqim*— indica dos porciones o racimos de pasas. No se expresa un peso del que pueda deducirse una cantidad en gramos.

וַתָּשָׁב רוּחוֹ אֵלָיו —*vattashav rujo elav*— significa literalmente «volvió a él su espíritu». En esta escena de alimentación expresa que recobró las fuerzas, no que se invocara un espíritu de los muertos.

---

13 David le preguntó: «¿De quién eres y de dónde vienes?». Él respondió: «Soy un joven egipcio, esclavo de un amalecita. Mi señor me abandonó porque enfermé hace tres días.

El egipcio explica por qué fue dejado atrás

Era esclavo de un amalecita; su amo lo abandonó cuando enfermó, tres días antes.

Explicación del versículo

David pregunta por la persona a la que pertenece y por su procedencia. Las preguntas permiten conocer tanto su condición como su relación con la banda perseguida. El hombre se identifica como egipcio y como esclavo de un amalecita. Su origen no es el mismo que el de su amo, y el narrador mantiene esa distinción en lugar de reunirlos bajo una identidad étnica indistinta.

La enfermedad explica que haya quedado solo en el campo. Su amo lo abandonó al no poder continuar, y desde entonces no había recibido alimento ni agua. El relato no precisa qué enfermedad padecía ni autoriza un diagnóstico a partir de su agotamiento. La información necesaria es la conducta del amo hacia alguien debilitado y dependiente de él.

La recuperación que acaba de experimentar permite oír su testimonio. Ahora puede explicar lo ocurrido y pronto reconocerá su participación con la banda en la incursión. No es presentado simplemente como un desconocido inocente de cualquier vínculo con los atacantes, pero tampoco como alguien a quien su condición de esclavo o extranjero prive de voz y protección.

La decisión de abandonarlo tendrá una consecuencia que el amo no había previsto: el hombre conoce los lugares atacados y puede conducir a David hasta la banda. El encuentro convierte a quien fue considerado prescindible durante la marcha en una persona decisiva para el rescate. El relato conserva su anonimato y centra la atención en su abandono y en el rescate que ayudará a realizar.

Exégesis del pasaje

נַעַר מִצְרִי —*naʻar mitsri*— significa «un joven egipcio». La palabra puede designar a un joven o servidor; aquí no determina una edad exacta.

וַיַּעַזְבֵנִי אֲדֹנִי —*vayyaʻazveni adoni*— significa «mi señor me abandonó». La frase siguiente vincula ese abandono con su enfermedad. La esclavitud descrita es su situación dentro del relato, no un mandato que legitime tratar a una persona como desechable.

14 Hicimos una incursión contra el Neguev de los cereteos, contra el territorio de Judá y contra el Neguev de Caleb. A Siclag le prendimos fuego».

El testimonio identifica la incursión y sus objetivos

El egipcio reconoce que estuvo con quienes atacaron la región y quemaron Siclag.

Explicación del versículo

El hombre habla en primera persona plural: «hicimos» la incursión y «prendimos fuego» a Siclag. Su información no es una noticia vaga sobre saqueadores desconocidos. Se presenta como alguien que acompañó al grupo responsable, y esa relación explica por qué puede ofrecer la dirección que David busca.

Los lugares mencionados amplían el marco del ataque. La banda había actuado contra el Neguev de los cereteos, contra territorio de Judá y contra el Neguev de Caleb. El botín que David encontrará no procede únicamente de Siclag. Este dato prepara la descripción posterior de bienes tomados tanto de la tierra filistea como de Judá.

El Neguev de Caleb se entiende como territorio asociado a Caleb y su descendencia, no como si el personaje de la época de Josué siguiera viviendo en este momento. Josué 15:13–19 sitúa su heredad en Judá y menciona tierras del Neguev. La referencia ilumina el nombre territorial sin dar una ruta exacta de toda la incursión.

La confesión del ataque a Siclag pone a David ante una decisión acerca del testigo. El hombre pertenece al entorno de quienes han llevado cautivas a las familias, pero su conocimiento también abre la posibilidad de encontrarlas. En el versículo siguiente pedirá protección para su vida antes de conducirlos. El diálogo distingue esa protección personal del combate posterior contra la banda.

Exégesis del pasaje

אֲנַחְנוּ פָּשַׁטְנוּ —*anajnu pashatnu*— significa «nosotros hicimos una incursión». El pronombre explícito refuerza que habla de una acción del grupo al que acompañaba.

נֶגֶב הַכְּרֵתִי —*negev hakkereti*— designa el Neguev de los cereteos; נֶגֶב כָּלֵב —*negev Kalev*—, el de Caleb. Son designaciones regionales dentro de su testimonio, no cifras de distancia ni indicaciones suficientes para trazar todas las fronteras.

15 David le preguntó: «¿Me llevarás hasta esa banda?». Él respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi señor, y te llevaré hasta esa banda».

El guía pide que su vida quede protegida

El egipcio acepta llevar a David hasta los atacantes si recibe garantías de que no será muerto ni devuelto a su amo.

Explicación del versículo

David pasa de las preguntas sobre la identidad a una petición concreta: que lo conduzca hasta la banda. El hombre conoce el grupo y su recorrido; esa información puede resolver una dificultad que la persecución todavía no había superado. La ayuda recibida no le quita la posibilidad de expresar sus propios temores.

Sus condiciones corresponden a dos peligros distintos. Puede temer que David lo mate por haber acompañado a quienes quemaron Siclag; también puede temer ser entregado otra vez al amo que lo abandonó. Pide protección frente a ambas posibilidades. No solicita una parte del botín ni una recompensa económica por la información.

La petición de juramento por Dios busca una garantía solemne, no una amenaza contra David. El texto no transcribe aquí las palabras de una respuesta jurada, pero el siguiente versículo relata que efectivamente

los guía. La secuencia presenta su cooperación en el marco de la protección solicitada, sin que el relato señale otros términos del acuerdo.

El encuentro pone de relieve un modo de tratar a una persona vulnerable dentro de una operación militar. La necesidad de rescatar a las familias no obliga a David a ignorar el temor del egipcio. Su conocimiento se recibe mediante un compromiso que protege su vida; el relato no muestra que sea torturado para obtener la dirección.

Exégesis del pasaje

הִשָּׁבְעָה —*hishshave‘ah*— significa «júrame». El imperativo introduce una petición de garantía, cuyo contenido son las dos negaciones que siguen.

בְּיַד אֲדֹנִי —*beyad adoni*—, «en manos de mi señor», expresa quedar otra vez bajo el poder de su amo. Su petición muestra que teme quedar de nuevo bajo la autoridad del hombre que lo abandonó.

---

16 Lo llevó hasta allí. Los amalecitas estaban dispersos por toda la región, comiendo, bebiendo y festejando por el gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

La celebración de los saqueadores precede a su derrota

El guía lleva a David hasta los amalecitas, dispersos y festejando por el botín que han tomado.

Explicación del versículo

El egipcio cumple la tarea que había aceptado: conduce a David hasta la banda. El relato no describe una adivinación para localizarla, sino el conocimiento de alguien que había estado con los atacantes. La respuesta de Jehová a David se cumple mediante esta dirección concreta, después de que el hombre haya recibido cuidado y pedido protección.

Los amalecitas aparecen extendidos por la región, comiendo, bebiendo y celebrando. La escena contrasta con el llanto que David y sus hombres habían compartido en Siclag. Los mismos ataques producen alegría entre quienes poseen el botín y angustia entre quienes han perdido sus hogares y familias. El narrador prepara así el vuelco de su aparente éxito.

El origen del botín confirma la amplitud de la incursión: han tomado bienes de territorio filisteo y de Judá. No es necesario suponer una alianza entre ambos pueblos para explicar que ambos hayan sido atacados por una misma banda. El testimonio del egipcio y lo que David encuentra corresponden dentro de la narración.

La descripción de la fiesta deja a los saqueadores en una situación de confianza que pronto será quebrada. No se detallan todas sus defensas ni se dice que cada hombre estuviera embriagado. El siguiente versículo contará un combate prolongado; la dispersión y la celebración explican el cuadro que David encuentra, sin convertir la victoria en un hecho que no requiera lucha.

Exégesis del pasaje

נְטֻשִׁים —*netushim*— significa aquí «dispersos» o «extendidos». La expresión que sigue amplía el espacio ocupado por el grupo, sin afirmar que estuviera presente en cada punto de toda la tierra habitada.

וְחֹגְגִים —*vejogegim*— expresa que estaban celebrando. La razón se enuncia enseguida: el gran botín que habían conseguido; el texto no describe un rito religioso específico.

---

17 David los atacó desde el atardecer hasta la tarde del día siguiente. No escapó ninguno de ellos, salvo cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.

La derrota de la banda abre el camino al rescate

David combate hasta la tarde del día siguiente; cuatrocientos jóvenes escapan montados en camellos.

Explicación del versículo

El ataque interrumpe la celebración descrita en el versículo anterior. Aunque el narrador pone a David como sujeto de la acción, el contexto ya ha explicado que lo acompañan cuatrocientos hombres. Su liderazgo concentra la narración sin convertir el combate en una hazaña que haya realizado físicamente solo.

La duración muestra que no se trata únicamente de un golpe instantáneo contra gente que festejaba. La NTBT sitúa el comienzo en el atardecer y el final en la tarde siguiente. El resultado anunciado por Jehová se alcanza mediante una lucha prolongada, dentro de la persecución que David emprendió en obediencia a la respuesta recibida.

La afirmación de que no escapó ninguno lleva una excepción expresa: cuatrocientos jóvenes huyeron en camellos. Deben conservarse ambas partes de la oración. El texto describe una derrota decisiva de esta banda, pero no la desaparición de todos los amalecitas de la historia. Tampoco da el número total de atacantes con el que calcular una proporción exacta entre ambos ejércitos.

La finalidad narrativa aparecerá de inmediato: las familias y lo que les habían quitado serán recuperados. La violencia del combate pertenece a esta operación de rescate en la historia de Israel; no se presenta como permiso para que un lector ataque a cualquier persona a la que considere adversaria. La palabra concreta a David no debe separarse de sus destinatarios y de la cautividad que aquí se afronta.

Exégesis del pasaje

מֵהַנָּשֶׁף —*mehanneshef*— indica «desde el crepúsculo». La palabra puede referirse a una luz de transición; la NTBT la entiende aquí como atardecer, seguido por la tarde del día siguiente. El pasaje no proporciona la hora exacta de inicio.

כִּי אִם —*ki im*— introduce aquí la excepción: «salvo» los cuatrocientos que huyeron. Los camellos explican el medio de escape que el relato menciona, sin atribuirles un significado espiritual oculto.

---

18 David recuperó todo lo que Amalec había tomado, y David rescató a sus dos esposas.

El rescate cumple lo que Jehová había prometido

David recupera lo que Amalec había tomado; Ahinoam y Abigail están entre las personas rescatadas.

Explicación del versículo

Después del combate, el narrador da la noticia que resuelve la crisis iniciada en Siclag: David rescata todo lo que los amalecitas habían tomado. El resultado corresponde a la respuesta del versículo 8. La promesa no quedó como una seguridad interior sin relación con los acontecimientos; el texto permite reconocer su cumplimiento en la recuperación efectiva.

Se mencionan de manera particular las dos esposas de David, cuya captura había sido destacada en el versículo 5. La correspondencia entre ambas noticias vuelve a unir a las personas identificadas con el desenlace. David comparte el rescate del mismo modo que había compartido la pérdida: no recibe solo una victoria pública mientras su casa permanece olvidada.

La atribución de la acción a David reconoce su función como dirigente. Más adelante, él mismo explicará que Jehová los protegió y entregó a la banda en sus manos. La actividad humana y el reconocimiento de la ayuda divina no se excluyen dentro del capítulo. Los hombres persiguen y luchan, y el líder interpreta lo recibido como don de Jehová.

Este rescate no termina toda la historia. Todavía habrá que volver junto a los hombres agotados y decidir cómo compartir los bienes recuperados. La fidelidad del liderazgo se mostrará también después de la victoria. Recuperar a los suyos es la resolución de la pérdida inmediata; tratar justamente a toda la comunidad será el siguiente asunto.

Exégesis del pasaje

וַיַּצֵּל דָּוִד —*vayyatstsel David*— significa «David rescató». El verbo corresponde al rescate asegurado en la respuesta de Jehová, no solo a la obtención de ganado.

La repetición del verbo al mencionar a sus esposas destaca su liberación personal. El término «todo» será desarrollado en el versículo siguiente mediante la enumeración de personas y bienes que no faltaron.

---

19 No les faltó nada, ni pequeño ni grande: ni hijos ni hijas, ni nada del botín ni de todo lo que les habían quitado. David lo recuperó todo.

La recuperación incluye a todos los cautivos y sus bienes

La enumeración confirma que no faltó ninguna de las personas ni de las cosas que les habían quitado.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la afirmación de recuperación total. Incluye a pequeños y grandes, a hijos e hijas y a los bienes tomados. La reiteración no es un adorno indiferente: responde una por una a las pérdidas que provocaron el llanto al llegar a Siclag. Las familias no han sido sacrificadas para conservar el botín, ni la liberación se limita a la casa de David.

La frase «no les faltó nada» debe leerse con su alcance dentro de esta incursión. Declara que lo llevado por la banda fue recuperado. No afirma que la ciudad quemada se reconstruyera instantáneamente o que hubiera desaparecido toda consecuencia del ataque. La recuperación de cautivos y bienes es completa, mientras el incendio ya descrito sigue perteneciendo a lo ocurrido.

El énfasis en los hijos y las hijas prepara además el encuentro con los doscientos que no pudieron continuar. También sus familias han sido liberadas. Quienes fueron a la batalla no podrán atribuirse por eso dominio sobre las personas recuperadas ni ignorar la pertenencia de los agotados a la misma comunidad. La victoria común será puesta a prueba por la propuesta de excluirlos del botín.

El cumplimiento es específico y real: Jehová había prometido a David que rescataría, y así sucede. La fuerza de esa fidelidad no requiere convertir la frase en una promesa de que toda pérdida sufrida por cualquier creyente será devuelta del mismo modo en esta vida. El propio libro conoce también duelos cuyo desenlace será distinto; cada palabra de Dios debe recibirse con el alcance que tiene en su contexto.

Exégesis del pasaje

וְלֹא נֶעְדַּר לָהֶם —*velo ne‘dar lahem*— significa «y no les faltó». La enumeración posterior especifica quiénes y qué están incluidos.

הַכֹּל הֵשִׁיב דָּוִד —*hakkol heshiv David*— significa «David lo devolvió todo». «Todo» aparece delante del verbo y resume con énfasis el alcance de la recuperación.

---

20 David tomó todas las ovejas y las reses. Las arreaban delante del resto del ganado y decían: «Este es el botín de David».

El ganado recuperado anuncia una cuestión de reparto

Los rebaños son conducidos de regreso y reciben la designación de botín de David.

Explicación del versículo

La recuperación se hace visible en el ganado que es reunido y arreado. La narración pasa de la derrota del enemigo a los bienes que vuelven con los vencedores. Este movimiento prepara el asunto que ocupará el resto del capítulo: cómo se distribuirá lo obtenido y quiénes tendrán parte en ello.

El versículo distingue el ganado que es llevado delante del resto. En continuidad con el botín tomado de distintos territorios, una lectura posible distingue lo propio recuperado de otros animales conquistados a la banda. Sin embargo, aquí no se ofrece un inventario que identifique la procedencia de cada rebaño o la porción que ya pertenecía a cada familia. Lo seguro es que los animales son reunidos bajo la victoria de David.

La aclamación «este es el botín de David» reconoce al dirigente de la campaña. No significa todavía que se le haya concedido retenerlo todo para su uso privado. Sus decisiones posteriores mostrarán otro destino: compartir entre quienes participaron de distintas maneras y enviar regalos a los ancianos de Judá. La mención de su nombre abre la posibilidad de observar cómo ejerce esa autoridad.

El contraste con los hombres que hablarán en el versículo 22 será significativo. Ellos querrán medir el derecho al botín solo por haber acompañado el combate; David lo relacionará con lo que Jehová ha dado a todos. El ganado no será únicamente una señal de éxito militar: servirá para revelar si la victoria fortalece la solidaridad o produce una nueva exclusión.

Exégesis del pasaje

שְׁלַל דָּוִד —*shelal David*— significa «botín de David». Es la expresión que pronuncian quienes acompañan el regreso y atribuyen el éxito a su liderazgo.

לִפְנֵי הַמִּקְנֶה הַהוּא —*lifnei hammiqneh hahu*— expresa la posición «delante de aquel ganado». El detalle describe la conducción de los animales; no establece por sí solo las reglas de propiedad y reparto que el diálogo siguiente hará explícitas.

David dispone que todos compartan el botín

---

21 David llegó a donde estaban los doscientos hombres que habían quedado demasiado agotados para seguirlo y a quienes habían dejado junto al torrente de Besor. Ellos salieron al encuentro de David y de los hombres que lo acompañaban. David se acercó y los saludó.

El regreso vuelve a reunir a quienes se habían separado

David se acerca y saluda a los doscientos que no pudieron continuar más allá del Besor.

Explicación del versículo

La narración regresa al lugar donde quedaron los hombres agotados. No se ha perdido su vínculo con el grupo ni se los presenta como extraños a la victoria. Salen al encuentro de David y de los que vuelven con él, de modo que la separación necesaria durante la persecución da paso a una reunión de la comunidad.

Se repite la causa de su permanencia: no habían tenido fuerzas para seguir. Este recordatorio es decisivo antes de la disputa. La acusación que vendrá de algunos combatientes se apoya solo en que no fueron a la batalla, pero el lector ya sabe por qué no pudieron hacerlo. La narración no permite sustituir el agotamiento por una supuesta falta de lealtad.

David toma la iniciativa de acercarse y saludarlos. El gesto reconoce su presencia después de la victoria y precede a la defensa de su participación en el botín. No vuelve para humillarlos por su límite físico ni para anunciar que sus familias ya no pertenecen al grupo. La relación se abre con una atención a su bienestar.

El saludo no significa que la reunión esté libre de tensiones. Los versículos siguientes mostrarán que algunos de los vencedores quieren expulsarlos con sus familias y privarlos de los bienes. David tendrá que

pasar de la acogida a una decisión pública. El modo de compartir la victoria pondrá a prueba la unidad que este encuentro vuelve a hacer visible.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר פִּגְּרוּ —*asher piggeru*— significa «que habían quedado agotados». La oración vuelve a dar la explicación de su incapacidad, en continuidad con el versículo 10.

וַיִּשְׁאַל לָהֶם לְשָׁלוֹם —*vayyish’al lahem leshalom*— expresa que preguntó por su bienestar, un saludo de paz. La frase muestra una iniciativa de acercamiento, no una consulta adivinatoria ni un interrogatorio por deserción.

---

22 Pero todos los hombres malos y perversos que habían ido con David dijeron: «Como no fueron con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recuperado. Que cada uno tome solo a su esposa y a sus hijos, y se vaya».

Algunos combatientes quieren excluir a los agotados

La propuesta perversa permite recuperar las familias, pero niega todo derecho al botín a quienes no pudieron seguir.

Explicación del versículo

La oposición nace dentro del grupo vencedor. El narrador califica como malos y perversos a quienes hacen esta propuesta; no dice que todos los cuatrocientos compartan ese parecer. La victoria militar no convierte automáticamente en justa cada decisión de los vencedores. Aquí su conducta será evaluada por cómo tratan a los compañeros que no pudieron continuar.

Su argumento parte de una realidad incompleta: los doscientos no fueron con ellos hasta el combate. Calla la causa ya explicada dos veces, el agotamiento. De ese hecho extraen una conclusión excluyente: no recibirán nada de los bienes recuperados. El razonamiento mide la pertenencia al beneficio común solo por una función visible en la última etapa de la misión.

Permitir que cada uno tome a su esposa y a sus hijos no vuelve generosa la propuesta. Esas familias han sido rescatadas del cautiverio, no adquiridas como propiedad de los combatientes para concederlas a voluntad. Además, la orden de que se vayan amenaza con romper la comunidad que acababa de reunirse junto al Besor.

La disputa revela que recuperar lo perdido no basta para cerrar la crisis. La codicia puede producir un daño nuevo después del rescate. David responderá reconociendo el don de Jehová y el lugar de quienes guardan el equipaje; el triunfo no debe convertirse en una razón para despreciar a los debilitados.

Exégesis del pasaje

רָע וּבְלִיַּעַל —*ra‘ uveliyya‘al*— califica a estos hombres como malos y perversos. Es una evaluación moral de quienes hablan, no una identificación de todos los soldados como un mismo grupo corrupto.

En el discurso aparece «no fueron conmigo», mientras la propuesta continúa en plural: «no les daremos». Esa forma de expresar el reclamo no cambia el hecho narrativo de que algunos de los hombres procuran imponer la exclusión al conjunto.

---

23 David dijo: «No hagan eso, hermanos míos, con lo que el SEÑOR nos ha dado. Él nos protegió y entregó en nuestras manos a la banda que nos atacó.

David sitúa la victoria bajo la generosidad de Jehová

Al llamar hermanos a sus hombres, David rechaza que traten como posesión exclusiva lo que Jehová les ha dado.

Explicación del versículo

David se opone directamente a la propuesta y se dirige a ellos como «hermanos míos». No hace suya la división entre un grupo que tendría pleno derecho a todo y otro al que bastaría devolverle a su familia. La corrección conserva un lenguaje de pertenencia común, sin dejar de prohibir la conducta que considera injusta.

El fundamento de su respuesta cambia el centro del argumento. Los combatientes habían dicho «lo que hemos recuperado»; David habla de «lo que el SEÑOR nos ha dado». No niega que ellos hayan perseguido y peleado. Reconoce que su esfuerzo no explica por sí solo la preservación del grupo y la entrega de los atacantes en sus manos. La victoria no los autoriza a olvidar su dependencia.

También subraya que Jehová los protegió. Esa gratitud corresponde al camino completo del rescate, no solo a la posesión final de los animales. David recibe lo ocurrido como una ayuda que alcanza al grupo. Por eso no considera legítimo emplear el resultado para expulsar a los compañeros agotados o atribuir a una parte del pueblo el control absoluto de sus beneficios.

La respuesta prepara una regla concreta en el versículo siguiente. No se quedará en una alabanza que permita mantener intacta la exclusión. Reconocer lo recibido de Jehová tendrá una consecuencia en el reparto. La gratitud se muestra en una decisión pública que protege la unidad y el lugar de los que no tuvieron fuerzas para seguir.

Exégesis del pasaje

אֲחֵי —*ejai*— significa «hermanos míos». El trato introduce una corrección dirigida a personas de la misma comunidad, no una aprobación de lo que acaban de proponer.

אֲשֶׁר נָתַן יְהוָה לָנוּ —*asher natan YHWH lanu*— significa «lo que Jehová nos dio». El plural «nos» se opone a una lectura de la victoria como posesión exclusiva de quienes hicieron el reclamo.

---

24 ¿Quién los escuchará en este asunto? La parte del que baja a la batalla será igual a la del que se queda con el equipaje. Compartirán por igual».

El que guarda el equipaje comparte con el que combate

David rechaza la exclusión y establece una participación igual en el botín para ambos servicios.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién los escuchará?» rechaza la autoridad de la propuesta anterior. David no presenta la inclusión como una concesión ocasional que los combatientes puedan retirar. Define cómo se compartirá el botín: la parte de quien desciende a la batalla será igual a la de quien permanece con el equipaje. La pertenencia al beneficio no queda limitada a la primera línea del combate.

La mención del equipaje reconoce una función de quienes quedan atrás. No contradice el agotamiento de los doscientos: el relato ha explicado su límite físico y ahora los incluye dentro del servicio común. La comunidad necesita también que sus recursos queden atendidos. David no acepta medir su valor únicamente por la acción militar que pudieron realizar al final.

Compartir beneficios con quienes no estuvieron en la batalla tiene antecedentes en la historia de Israel. Números 31:27 distingue entre combatientes y comunidad al distribuir el botín, y Josué 22:8 manda repartir con los hermanos. Esas disposiciones no dan exactamente la misma fórmula de este versículo, pero muestran que el fruto de una victoria no se trataba necesariamente como propiedad privada de quienes pelearon.

La regla responde aquí a una disputa sobre el botín de guerra. Su fundamento es la ayuda de Jehová y la unidad de la comunidad, no la negación de que existan tareas y esfuerzos diferentes. El versículo siguiente señalará que David dio continuidad a esta decisión como norma para Israel.

Exégesis del pasaje

כְּחֵלֶק —*kejeleq*— significa «como la parte» o «igual que la parte». La construcción equipara las porciones de quienes realizan las dos funciones nombradas.

יַחְדָּו יַחֲלֹקוּ —*yajdav yajaloqu*— expresa que compartirán juntos. La acción se opone a la exclusión y expulsión propuestas, sin negar que unos hayan combatido y otros permanecido con el equipaje.

Aplicación editorial

En la comunidad de Jesucristo, el servicio menos visible no vuelve prescindible a una persona. 1 Corintios 12:21–27 enseña a cuidar a los miembros del cuerpo de Cristo, incluidos los que parecen más débiles. Puedes responder a su gracia reconociendo esa pertenencia y cuidando a los agotados, sin exigir que todos demuestren su valor mediante la misma tarea.

---

25 Desde aquel día en adelante, David estableció esto como ley y norma para Israel, y así permanece hasta hoy.

Una decisión de justicia se convierte en norma duradera

La disposición sobre el reparto deja de ser solo la solución de una disputa y pasa a regir para Israel.

Explicación del versículo

El narrador añade la consecuencia duradera de la decisión de David. La igualdad de participación entre quien combate y quien guarda el equipaje se establece como ley y norma. Así, lo sucedido junto al Besor no queda reducido a un gesto personal favorable a doscientos hombres: se convierte en un precedente que ordena futuras distribuciones.

La regla protege a la comunidad de tener que volver a negociar cada vez el valor de quienes realizan tareas distintas. Después de una victoria, la posesión de los bienes puede dar a los más fuertes medios para imponer su parecer. La disposición de David limita esa posibilidad y reconoce que el servicio común no puede evaluarse únicamente por la intervención directa en la batalla.

El hecho de establecerla «para Israel» proyecta la escena más allá del grupo que acompaña a David. Aún no ha sido proclamado rey por Judá, pero el narrador muestra una decisión que formará parte de su ejercicio de liderazgo. El cierre de Siclag prepara así la transición hacia el reinado sin confundir este momento con su entronización posterior.

«Hasta hoy» se refiere al tiempo desde el que cuenta la historia el narrador. No sitúa la vigencia de esta disposición automáticamente en el presente del lector, ni identifica por sí sola el año en que se escribió el libro. La frase destaca que el efecto de la decisión continuó después del día del rescate.

Exégesis del pasaje

לְחֹק וּלְמִשְׁפָּט —*lejoq ulemishpat*— significa «como estatuto y norma». En este contexto indica la fuerza estable de la disposición de reparto, no una nueva autorización para emprender cualquier guerra.

עַד הַיּוֹם הַזֶּה —*ʻad hayyom hazzeh*— significa «hasta este día». La perspectiva es la del relato y su transmisión, sin una fecha absoluta expresada.

David envía regalos a los ancianos de Judá

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo:
«Aquí tienen un regalo del botín de los enemigos del SEÑOR».

La victoria se comparte también con los amigos de Judá

Desde Siclag, David envía parte del botín a los ancianos de Judá con quienes mantiene vínculos de amistad.

Explicación del versículo

El regreso a Siclag completa la persecución, pero no cierra la distribución del botín. Después de defender la participación de los hombres agotados, David comparte también con personas de Judá. El relato amplía el círculo de quienes reciben de la victoria y muestra que el ganado aclamado como suyo no termina íntegramente en su posesión privada.

Los destinatarios son ancianos, dirigentes de las comunidades, y a la vez amigos de David. La lista que sigue sitúa esos vínculos en lugares concretos. Su relación con Judá no ha desaparecido durante la residencia en territorio filisteo. Esto contrasta con lo que Aquis pensaba en 27:12: que David se había hecho completamente odioso a su propio pueblo.

La presentación del regalo como botín de los enemigos de Jehová interpreta la victoria desde la relación con el Dios de Israel. David no está celebrando haber peleado junto a los filisteos contra su pueblo; ha rescatado a las familias de una banda que saqueaba tanto territorio filisteo como Judá. El regalo comunica esa victoria y fortalece relaciones reales.

La acción tiene un alcance comunitario y también puede contribuir a su futura aceptación como rey en Judá. El relato no dice, sin embargo, que compre votos o condicione los regalos a una promesa de coronación. La relación política se comprende mejor como efecto de su liderazgo y sus vínculos, sin sustituir la amistad y la generosidad expresadas por una intención secreta no declarada.

Exégesis del pasaje

לְזִקְנֵי יְהוּדָה —*leziqnei Yehudah*— significa «a los ancianos de Judá». El título identifica a responsables de las comunidades, no simplemente a todas las personas de edad avanzada.

בְּרָכָה —*berakhah*— significa habitualmente «bendición» y aquí designa un regalo material que expresa favor. El contexto del botín explica por qué la NTBT emplea «regalo»; no se anuncia una cantidad de dinero ni un precio.

---

27 Lo envió a los de Betel, a los de Ramot del Neguev y a los de Jatir;

Los regalos comienzan a llegar a comunidades identificadas

Betel, Ramot del Neguev y Jatir abren la lista de destinatarios del envío de David.

Explicación del versículo

La oración continúa la acción del versículo 26. David ha enviado parte del botín a los ancianos amigos de Judá, y ahora el narrador enumera las comunidades donde se encuentran los destinatarios. Los nombres no describen nuevas batallas ni lugares que David haya conquistado en esta persecución: indican adónde se extiende su generosidad después del rescate.

Ramot del Neguev lleva en el propio nombre una designación regional que evita confundirla con cualquier otra ciudad llamada Ramot. Jatir aparece entre las ciudades de la zona montañosa de Judá en Josué 15:48. La lista puede reunir lugares de distintas zonas dentro de la red de relaciones del sur, sin ofrecer por ello un itinerario ordenado de reparto.

El nombre Betel no debe identificarse solo por su semejanza con lugares conocidos en otros episodios. El contexto de este envío son los amigos de Judá y los lugares por donde David y sus hombres habían andado, como precisará el versículo 31. El versículo no añade las coordenadas ni una explicación que elimine toda dificultad de localización.

La enumeración vuelve concreta la ayuda: no se trata de una declaración abstracta de amistad hacia Judá. Hay personas que reciben una parte del botín en sus comunidades. A la vez, el texto no señala qué cantidad recibió cada lugar; la igualdad establecida para los combatientes y los que guardan el equipaje no se transforma aquí en una distribución cuantificada entre ciudades.

Exégesis del pasaje

La repetición de לַאֲשֶׁר —*la’asher*, «a los que están»— identifica a personas de los lugares nombrados como destinatarias. La atención recae en las comunidades que reciben la ayuda.

בְּרָמוֹת נֶגֶב —*beramot negev*— significa «en Ramot del Neguev». La referencia regional forma parte de la identificación del lugar y no expresa una medida de distancia.

---

28 a los de Aroer, a los de Sifmot y a los de Estemoa;

Aroer, Sifmot y Estemoa continúan la red de destinatarios

El envío alcanza más comunidades relacionadas con David; la lista describe participación en el regalo, no otra campaña.

Explicación del versículo

El versículo añade tres nombres a la misma lista. Aroer, Sifmot y Estemoa dependen de la acción de enviar que comenzó en el versículo 26. Para comprenderlos hay que mantener ese enlace: aquí no se cuentan tres conquistas ni se atribuye a sus habitantes participación en el incendio de Siclag. Son destinatarios de los regalos.

Estemoa figura también entre las ciudades de la región montañosa de Judá en Josué 15:50. Esa relación ayuda a reconocer el marco territorial de parte de la lista. Para Aroer y Sifmot, este versículo no ofrece una localización más detallada ni episodios particulares de hospitalidad que puedan reconstruirse.

El cierre de la enumeración explicará que se trata de lugares por donde David y sus hombres habían andado. Cada nombre da presencia a una comunidad dentro de esa memoria de relaciones, pero no determina cuánto tiempo permanecieron allí ni quién los recibió personalmente. La función de la lista es más amplia que la información biográfica disponible sobre cada estancia.

En conjunto, estos destinatarios muestran que la residencia junto a Aquis no había roto todos los vínculos de David con Judá. Compartir la victoria mantiene esas relaciones y presenta al futuro rey como alguien capaz de atender a comunidades más allá de su grupo inmediato. Esa función puede reconocerse sin atribuir un simbolismo espiritual distinto a cada nombre.

Exégesis del pasaje

בְּאֶשְׁתְּמֹעַ —*be’Eshtemoa‘*— significa «en Estemoa». La preposición introduce el lugar donde están quienes reciben el regalo.

La repetición de la misma construcción para los tres nombres mantiene una sola enumeración de destinatarios. La división en versículos facilita la lectura, pero no convierte cada línea en una acción independiente de David.

---

29 a los de Racal, a los de las ciudades de los jerameelitas y a los de las ciudades de los ceneos;

Los regalos incluyen ciudades de clanes y pueblos aliados

Racal aparece junto a las ciudades de los jerameelitas y de los ceneos, grupos ya mencionados en la historia de David.

Explicación del versículo

La lista combina ahora un nombre de localidad, Racal, con conjuntos de ciudades asociados a grupos humanos. No exige que todos los destinatarios formen una única ciudad o un solo clan. La red de amigos de David alcanza comunidades reconocidas por su pertenencia a los jerameelitas y a los ceneos.

Estos dos grupos habían aparecido en los informes engañosos que David daba a Aquis (1 Samuel 27:10–12). Entonces afirmaba haber atacado sus territorios, y Aquis concluía que Israel lo odiaba. Ahora envía regalos a sus ciudades. El contraste refuerza la diferencia entre la imagen que Aquis había recibido y las relaciones que David mantiene realmente.

Jerameel aparece en la genealogía de Judá como descendiente de Hezrón (1 Crónicas 2:3–9), lo que ayuda a comprender el nombre de este conjunto familiar. Los ceneos, por su parte, habían sido distinguidos de los amalecitas en 1 Samuel 15:6 debido a la bondad mostrada hacia Israel. El relato reconoce esos vínculos sin identificar a los destinatarios actuales uno por uno.

La extensión del regalo confirma que el rescate produce una relación más amplia con el territorio del que David había salido. No se especifican las cantidades ni se afirma que cada ciudad de estos grupos hubiera sufrido el mismo ataque. Lo que se narra es su inclusión en el envío a los amigos de Judá.

Exégesis del pasaje

רָכָל —*Rakhal*— es el nombre conservado en el texto hebreo y representado por «Racal». Aquí funciona como nombre de una localidad dentro de la enumeración de destinatarios.

בְּעָרֵי —*beʻarei*— significa «en las ciudades de». La forma plural distingue los conjuntos de localidades de los jerameelitas y de los ceneos de una ciudad única con esos nombres.

Texto original y lectura alternativa

La tradición griega presenta «Carmel» en este punto, mientras el hebreo masorético nombra Racal. La NTBT conserva este último nombre. La diferencia afecta a la identificación de una localidad de la lista; en ambas lecturas continúa el envío de regalos a las comunidades relacionadas con David.

---

30 a los de Horma, a los de Bor-asán y a los de Atac;

Horma, Bor-asán y Atac amplían el alcance del envío

La lista continúa con otras tres comunidades incluidas en el regalo que David manda desde Siclag.

Explicación del versículo

Horma, Bor-asán y Atac prolongan la enumeración de destinatarios. El verbo que gobierna la lista sigue siendo «envió», en el versículo 26. Cada lugar representa una comunidad alcanzada por el regalo, sin que esta línea registre una nueva orden de combate o una obligación de entregar tributo a David.

Horma figura también en la herencia de Simeón descrita en Josué 19:1–5, dentro del territorio de Judá. Esa relación ayuda a comprender por qué una lista dirigida a los amigos de Judá puede incluir lugares conocidos por otra asignación tribal. No debe suponerse que las referencias territoriales de todos los períodos describen situaciones políticas idénticas.

Bor-asán y Atac son aquí nombres de lugares; el texto no añade historias sobre sus habitantes, las cantidades recibidas o el papel que habrían tenido durante la huida de David. El cierre del versículo siguiente aporta la explicación general de sus vínculos: son lugares relacionados con los recorridos de

David y sus hombres. Ese dato compartido basta para entender su inclusión, aunque no permita reconstruir cada estancia.

La acumulación de nombres da alcance a una generosidad distribuida. El don no se concentra en una sola comunidad prestigiosa. La victoria se comunica a través de una red que el relato ha conservado en parte mediante estas localidades concretas, antes de cerrarla con Hebrón y una referencia más amplia a los lugares visitados.

Exégesis del pasaje

בְּבוֹר עָשָׁן —*beVor ʻashan*— significa «en Bor-asán». La NTBT representa como nombre compuesto las dos palabras que siguen a la preposición.

La misma estructura de destinatarios une los nombres de este versículo con los anteriores y con Hebrón en el siguiente. La lista no distribuye una cualidad espiritual diferente a cada nombre; identifica comunidades dentro del envío.

---

31 a los de Hebrón y a todos los lugares por donde David y sus hombres habían andado.

Hebrón cierra una lista abierta a la historia del reinado

El envío alcanza Hebrón y los demás lugares relacionados con los recorridos de David y sus hombres.

Explicación del versículo

Hebrón es el último nombre de ciudad que aparece de manera expresa, pero la lista no se limita a los lugares enumerados. La frase final incluye todos aquellos por donde David y sus hombres habían andado. El narrador vincula el regalo con una historia de relaciones formada durante sus desplazamientos; la victoria no lo lleva a olvidar esas conexiones.

La mención de Hebrón prepara un enlace con la continuación del relato. Después de la muerte de Saúl, David consultará a Jehová y subirá a esa ciudad, donde será ungido rey sobre Judá (2 Samuel 2:1–4). Aquí todavía no se cuenta esa coronación. El regalo y la amistad preceden al reconocimiento público como rey, sin que el pasaje diga que lo haya comprado mediante el botín.

La fórmula final explica cómo deben leerse los nombres anteriores. Son comunidades vinculadas con la trayectoria de David y de su grupo, no un catálogo de nuevas conquistas. El texto no especifica una estancia particular en cada lugar ni identifica a todas las personas que les habían prestado ayuda; ofrece el marco común que da sentido al envío.

El cierre contrasta con el comienzo del capítulo. David había encontrado a sus familias cautivas y a sus hombres dispuestos a apedrearlo; termina después del rescate, de proteger la participación de los agotados y de compartir con sus amigos de Judá. Ese recorrido muestra su dependencia de Jehová y una capacidad de reunir y atender a la comunidad, mientras prepara la transición desde los años de huida hacia el reinado.

Exégesis del pasaje

בְּחֶבְרוֹן —*beJevron*— significa «en Hebrón». Aquí identifica a los destinatarios del regalo que están en esa ciudad; el traslado de David hacia ella se narrará después.

הִתְהַלֶּךְ —*hithallekh*— expresa haber andado o recorrido lugares. La frase nombra tanto a David como a sus hombres, y recuerda una historia compartida detrás de la distribución del botín.

Capítulo 31

Muerte de Saúl y de sus hijos

Texto relacionado: 1 Crónicas 10:1–12

---

1 Los filisteos combatían contra Israel. Los hombres de Israel huyeron de los filisteos y cayeron
muertos en el monte Gilboa.

La batalla de Gilboa culmina la crisis de Saúl

El relato vuelve al ejército de Israel y muestra su derrota ante los filisteos, mientras David permanece apartado de esta campaña.

Explicación del versículo

La narración retoma el frente militar que había motivado la visita de Saúl a Endor. Los capítulos 29–30 han explicado por qué David no se encuentra peleando junto a los filisteos: fue enviado de regreso y después rescató a las familias de Siclag. Ahora el libro vuelve a Israel para contar el desenlace anunciado, sin atribuir a David una intervención en la muerte de Saúl.

El comienzo presenta a los filisteos combatiendo y a los hombres de Israel huyendo. La caída de muchos en el monte Gilboa muestra que la derrota afecta al ejército antes de concentrarse en la casa del rey. No se trata únicamente de una desgracia privada de Saúl; el pueblo que dirige sufre las consecuencias de la batalla.

La relación con 1 Samuel 28:19 permite reconocer el cumplimiento del anuncio de derrota. Esa conexión pertenece al juicio concreto sobre Saúl y a la historia de su reinado. No convierte toda derrota militar o toda muerte en combate en una prueba de que cada persona caída haya recibido una condena individual idéntica.

El escenario final también contrasta con los comienzos prometedores del rey, que había conducido a Israel al rescate de Jabes. El libro no oculta aquella ayuda ni borra ahora el desastre. Su evaluación de la monarquía incluye el modo en que el gobernante escucha a Jehová y el efecto de sus decisiones sobre el pueblo, no solo su capacidad inicial de reunir un ejército.

Exégesis del pasaje

חֲלָלִים —*jalalim*— significa «muertos» o «caídos» por la violencia del combate. La palabra da gravedad real a la derrota; no describe solo soldados que tropiezan durante la huida.

La apertura con los filisteos combatiendo restablece un escenario ya conocido. No exige situar la batalla un día nuevo después de cada episodio narrado sobre David; el libro ha seguido distintos frentes de la misma crisis.

---

2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos. Mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de
Saúl.

Los tres hijos nombrados mueren en la batalla

Jonatán, Abinadab y Malquisúa caen cuando los filisteos alcanzan al grupo de Saúl.

Explicación del versículo

La persecución llega hasta Saúl y sus hijos. El narrador identifica por nombre a los tres que mueren: Jonatán, Abinadab y Malquisúa. La enumeración concreta la pérdida de la familia real y prepara la noticia repetida de sus cuerpos en Gilboa. El relato no reduce a los hijos a una cifra anónima dentro del ejército.

La muerte de Jonatán tiene un peso especial después de la amistad y el pacto que compartió con David. Había reconocido el futuro reinado de su amigo (1 Samuel 23:16–18) y no había participado del mismo modo en la hostilidad de Saúl. Su presencia entre los caídos muestra que compartir una catástrofe histórica no significa haber tenido todos la misma conducta ni autoriza a atribuirle personalmente la infidelidad de su padre.

El pasaje narra la pérdida de tres hijos, no la extinción de toda la descendencia de Saúl. 2 Samuel 2:8–10 mostrará vivo a Is-boset, otro hijo, llevado por Abner a reinar sobre Israel. El detalle es necesario para comprender la transición política que seguirá a esta batalla.

El anuncio de Endor acerca de Saúl y sus hijos encuentra aquí su desenlace mortal. Esa relación no explica por sí sola el destino eterno de los caídos. El capítulo se ocupa de la derrota y de la muerte en la historia de Israel; no presenta a todos los miembros de la familia como si fueran moralmente indistinguibles.

Exégesis del pasaje

וַיִּדְבְּקוּ —*vayyadbequ*— expresa alcanzar o perseguir de cerca. Los filisteos han llegado hasta el grupo real dentro del combate.

בְּנֵי שָׁאוּל —*benei Sha’ul*— identifica a los tres nombrados como hijos de Saúl. La lista determina a quiénes se refiere esta noticia, sin afirmar que sean todos los hijos que tuvo el rey.

---

3 La batalla arreció contra Saúl. Los arqueros lo encontraron, y él se estremeció de angustia ante ellos.

La presión de los arqueros llena de angustia a Saúl

La batalla se concentra contra el rey, que es alcanzado por la amenaza de los hombres armados con arco.

Explicación del versículo

Después de contar la muerte de los hijos, el narrador concentra la atención en Saúl. La batalla arrecia contra él y los arqueros lo encuentran. El rey ya no aparece como quien dirige con libertad el curso del combate; está bajo una presión que conduce a la conversación desesperada con su escudero.

La NTBT expresa su reacción como un estremecimiento de angustia ante los arqueros. Otras traducciones entienden que queda gravemente herido. La diferencia responde al modo de interpretar la expresión hebrea de sufrimiento en esta escena. En la lectura conservada por la NTBT, el énfasis está en la conmoción de Saúl frente a quienes lo amenazan, sin negar que se encuentre en peligro físico extremo.

El miedo recuerda el corazón tembloroso con el que había visto el campamento filisteo en 28:5. La consulta de Endor no le ha proporcionado una estrategia ni una protección que lo libre de esa amenaza. Lo que temía al contemplar al enemigo se ha convertido ahora en la presión inmediata del combate.

El versículo no describe la localización de una herida ni la trayectoria de una flecha. Tampoco presenta todavía una declaración de que Saúl haya muerto. Su función es mostrar la gravedad de la situación que da lugar a la petición siguiente: que su escudero lo mate antes de caer bajo el poder de los filisteos.

Exégesis del pasaje

וַיָּחֶל —*vayyajel*— se relaciona con el lenguaje de retorcerse o estremecerse de dolor y angustia. En este contexto la NTBT lo entiende como una fuerte conmoción ante los arqueros. La interpretación de sufrimiento por heridas aparece en otras traducciones; el verbo no ofrece por sí solo un informe médico detallado.

אֲנָשִׁים בַּקָּשֶׁת —*anashim baqqashet*— significa «hombres con el arco». La expresión identifica a los tiradores mediante el arma que emplean.

4 Saúl le dijo a su escudero: «Desenvaina tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos, me atraviesen y me maltraten». Pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella.

Saúl teme la humillación y se quita la vida

El escudero rechaza la petición de matarlo; Saúl actúa por sí mismo en medio de la derrota.

Explicación del versículo

La petición nace del temor que Saúl expresa: ser atravesado y maltratado por los filisteos. Los llama «incircuncisos», destacando que son enemigos ajenos a la señal del pacto de Israel. El término pertenece a su manera de hablar en esta situación; no cambia la realidad del juicio que había recibido ni le asegura protección automática por su pertenencia al pueblo.

El escudero no quiere obedecer porque tiene mucho miedo. El narrador da esa razón sin precisar todos los pensamientos que intervienen. La negativa deja al rey frente a su propia decisión. La muerte que se narrará no procede de una orden divina dirigida al escudero ni de una intervención de David para alcanzar el trono.

Saúl toma la espada y se echa sobre ella. El texto registra una decisión trágica dentro del derrumbe de su reinado; no la presenta como una enseñanza para imitar o como un requisito del honor de un gobernante. El cuidado de su imagen ante los enemigos no resuelve su relación con Jehová ni protege al pueblo del desastre.

En 2 Samuel 1:6–10, un amalecita afirmará ante David que él mató a Saúl. Conviene distinguir ese testimonio del relato directo del narrador aquí y de su paralelo en 1 Crónicas 10:4–5. El mensajero cree llevar una noticia favorable, según 2 Samuel 4:10; por eso resulta razonable entender su pretensión como un intento interesado de atribuirse la muerte del rey. La afirmación del mensajero debe valorarse como un testimonio dentro de la historia, a la luz de la muerte que el escudero reconoce ya en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

הָעֲרֵלִים —*ha‘arelim*— significa «los incircuncisos». En el discurso de Saúl señala a los adversarios filisteos, no una causa física de su capacidad militar.

וְהִתְעַלְּלוּ בִי —*vehit‘allelu vi*— expresa el abuso o maltrato que teme. El pasaje relata ese temor sin afirmar que el escudero tuviera un deber moral de quitarle la vida.

5 Cuando su escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre su espada y murió con él.

El escudero muere después de ver muerto a Saúl

La caída del rey arrastra también a su acompañante, que se quita la vida junto a él.

Explicación del versículo

El narrador afirma que el escudero ve muerto a Saúl. No presenta la noticia solo como una conjetura de los filisteos al día siguiente. Este dato confirma el resultado de la acción del versículo anterior y debe conservar su peso al relacionar la escena con el testimonio que el amalecita dará posteriormente a David.

El escudero repite la acción del rey y muere con él. El relato no ofrece un discurso que explique su decisión ni permite atribuirle con certeza un juramento de morir junto a Saúl. La cercanía de ambos en el desastre queda expresada por la secuencia, pero no se convierte en un mandato sobre la conducta que debe tener quien sirve a una autoridad.

Tampoco se presenta esta muerte como prueba de que el escudero haya cumplido mejor su deber que cuando se negó a matar al rey. El capítulo narra una tragedia que se extiende a su entorno. La

participación en el derrumbe de Saúl no debe confundirse con un modelo de fidelidad que obligue a destruir la propia vida.

El acompañante permanece anónimo. Su función en el relato es mostrar la negativa inicial y el desenlace posterior junto al rey. La historia culminará en una noticia colectiva de muerte, haciendo visible que las consecuencias de esta derrota exceden a una sola persona y deshacen el círculo inmediato de Saúl.

Exégesis del pasaje

כִּי מֵת שָׁאוּל —*ki met Sha’ul*— significa «que Saúl había muerto». La cláusula expresa lo que el escudero ve antes de su propia acción.

וַיָּמָת עִמּוֹ —*vayyamat ‘immo*— significa «y murió con él». «Con él» sitúa ambas muertes dentro del mismo desenlace, sin ofrecer una declaración sobre su destino después de la muerte.

---

6 Así murieron juntos aquel día Saúl, sus tres hijos, su escudero y todos sus hombres.

El mismo día cierra la historia del grupo real en Gilboa

La muerte de Saúl, de sus tres hijos y de quienes lo rodean resume la derrota de su casa en esta batalla.

Explicación del versículo

El versículo reúne las noticias anteriores en una sola afirmación. Saúl, sus tres hijos, su escudero y sus hombres mueren aquel día. La concentración de personas y de tiempo comunica la magnitud del derrumbe: el rey no cae aislado de su familia y su entorno militar.

«Todos sus hombres» debe entenderse en el marco del grupo de Saúl que el relato está siguiendo. No significa que cada israelita haya muerto. El primer versículo había contado una huida y el siguiente volverá a mencionar a los que escapan. La historia posterior mostrará también a Abner vivo, ejerciendo autoridad militar.

De igual modo, «sus tres hijos» identifica a los nombrados en el versículo 2; no declara que toda la descendencia del rey quede extinguida. La continuidad de Is-boset será importante para el proceso por el que David llega a reinar. El desastre de la casa real en Gilboa y la existencia posterior de otros miembros de la familia son datos que el relato mantiene juntos.

La noticia corresponde al anuncio de derrota y muerte recibido en Endor. Sin embargo, el capítulo no presenta la destrucción del grupo como una oportunidad que David haya provocado. Los capítulos anteriores lo han situado lejos de esta batalla. El final del reinado de Saúl llega por este desenlace, mientras la historia de David continuará sin que él haya ejecutado al rey.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַהוּא יַחְדָּו —*bayyom hahu yajdav*— significa «aquel día juntos». La frase reúne el desenlace del grupo; no exige que todos hayan recibido el golpe mortal en un mismo segundo.

El paralelo de 1 Crónicas 10:6 resume la caída de la casa de Saúl. Leído junto con 2 Samuel 2:8–10, no obliga a eliminar la supervivencia de Is-boset y Abner.

---

7 Los israelitas que estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán vieron que los hombres de Israel habían huido y que Saúl y sus hijos habían muerto. Abandonaron las ciudades y huyeron. Los filisteos llegaron y se establecieron en ellas.

La derrota militar provoca huida y pérdida de ciudades

Al conocer la caída del ejército y de la familia real, otras poblaciones abandonan sus ciudades, que son ocupadas por los filisteos.

Explicación del versículo

La atención se amplía desde el grupo de Saúl hacia los israelitas de las zonas nombradas. Ven que el ejército ha huido y que el rey y sus hijos han muerto. El resultado no queda confinado al campo de batalla: la noticia deshace la seguridad de poblaciones que dependían de la defensa israelita.

Abandonar las ciudades es una consecuencia concreta del temor y de la pérdida de protección. El narrador no describe a cada familia ni calcula el número de desplazados. Su interés es mostrar cómo la derrota abre espacio al dominio filisteo, que ya no consiste solo en vencer soldados, sino en establecerse en lugares dejados por sus habitantes.

Las referencias al valle y al Jordán sitúan la extensión de la crisis desde la perspectiva del relato. No ofrecen por sí solas una lista de todas las ciudades ocupadas ni una nueva frontera que pueda dibujarse con exactitud. La afirmación segura es que hay huida de población y ocupación filistea como consecuencia de Gilboa.

Este desenlace contrasta con la función protectora que Israel esperaba del rey. La elección de una figura capaz de ir delante en la guerra no había hecho innecesaria la obediencia a Jehová. El final no elimina toda esperanza para Israel, pero deja a la vista la insuficiencia de confiar en una monarquía como garantía autónoma de seguridad.

Exégesis del pasaje

וַיַּעַזְבוּ אֶת הֶעָרִים —*vayya‘azvu et he‘arim*— significa «abandonaron las ciudades». Describe una retirada de los habitantes, distinta de una simple salida del ejército del campo de batalla.

וַיֵּשְׁבוּ בָּהֶן —*vayyeshvu bahen*— significa «se establecieron en ellas». El sujeto son los filisteos; la ocupación da una consecuencia territorial al desastre militar.

---

[8] Al día siguiente, los filisteos fueron a despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.

Los vencedores encuentran los cuerpos en el campo de batalla

Al día siguiente, el saqueo de los muertos lleva a los filisteos hasta Saúl y sus tres hijos en Gilboa.

Explicación del versículo

La indicación temporal distingue la batalla del trato posterior a los cuerpos. La muerte de Saúl ya ha sido narrada; ahora los filisteos vuelven al campo para despojar a los caídos. El hallazgo de la familia real no provoca su muerte, sino que les permite identificar y exhibir el resultado de la victoria.

Despojar a los muertos implica quitar bienes o equipo a quienes han caído. El relato se concentrará en las armas del rey y en su cuerpo, porque ambos serán usados para anunciar el triunfo. No se ofrece una descripción de todo lo que recogieron del ejército derrotado ni un inventario económico de aquel saqueo.

La repetición de Saúl y de sus tres hijos confirma la identidad del grupo encontrado. El monte Gilboa vuelve a nombrarse como escenario común, enlazando el comienzo del capítulo con este hallazgo. Los hijos no desaparecen de la narración después de la noticia de su muerte; el cierre contará también la recuperación de sus cuerpos.

El episodio que sigue mostrará la diferencia entre celebrar la derrota del enemigo mediante su humillación y honrar a los muertos mediante su sepultura. Los filisteos convertirán los restos y las armas en señales públicas; los hombres de Jabes actuarán para retirar los cuerpos. Esa última respuesta conservará una memoria de gratitud en medio del desastre.

Exégesis del pasaje

מִמָּחֳרָת —*mimmajorat*— significa «al día siguiente». La expresión introduce una etapa posterior al día de la batalla, no otro combate en el que Saúl vuelva a morir.

לְפַשֵּׁט אֶת הַחֲלָלִים —*lefashet et hajalalim*— significa «despojar a los muertos». El objeto son los caídos en el combate, no prisioneros vivos.

Los filisteos humillan el cuerpo de Saúl

---

9 Le cortaron la cabeza, le quitaron las armas y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para anunciar la noticia en el templo de sus ídolos y al pueblo.

La muerte del rey se convierte en anuncio de victoria

Los filisteos mutilan el cuerpo de Saúl y comunican su triunfo en sus lugares de culto y a su pueblo.

Explicación del versículo

Tras encontrar a Saúl, los filisteos le cortan la cabeza y le quitan las armas. La acción añade humillación pública a la derrota. Las armas y los restos del rey pasan a ser señales de una victoria que quieren hacer conocida en su territorio. El temor de Saúl a quedar bajo el poder de sus enemigos no ha impedido el abuso de su cuerpo después de la muerte.

El anuncio alcanza tanto el ámbito de sus ídolos como al pueblo. El triunfo militar recibe una presentación religiosa dentro de la sociedad filistea. Esa celebración describe la interpretación de los vencedores; no obliga al lector a concluir que sus ídolos hayan derrotado a Jehová. La historia ha relacionado el desenlace con el juicio anunciado por Dios a Saúl.

El comienzo del libro ya había mostrado la captura del arca y su colocación en el templo de Dagón (1 Samuel 5:1–5). Aquel episodio reveló que poseer un trofeo no daba a los filisteos dominio sobre Jehová. El final vuelve a mostrar objetos de victoria en un contexto de culto, pero la soberanía divina no depende de la propaganda de los vencedores.

El contraste con la derrota de Goliat también es doloroso: entonces los filisteos huyeron al ver caído a su campeón; ahora exhiben la caída del rey de Israel. La sucesión de victorias y derrotas no puede reemplazar la pregunta central del libro por la fidelidad a la palabra de Jehová. El éxito militar no es una prueba autónoma de rectitud espiritual.

Exégesis del pasaje

לְבַשֵּׂר —*levasser*— significa «anunciar noticias», aquí una noticia recibida como favorable por los filisteos. La palabra no transforma su celebración en el evangelio de salvación.

בֵּית עֲצַבֵּיהֶם —*beit ʻatsabbeihem*— se refiere al ámbito de la casa o templo de sus ídolos. El relato nombra su culto desde la perspectiva del Dios de Israel, sin reconocer a esas imágenes autoridad sobre Jehová.

---

10 Pusieron sus armas en el templo de Astarot y clavaron su cuerpo en la muralla de Bet-sán.

Las armas y el cuerpo quedan expuestos como trofeos

El equipo del rey se coloca en el templo de Astarot y su cuerpo es fijado a la muralla de Bet-sán.

Explicación del versículo

El versículo concreta dos destinos distintos. Las armas van al templo de Astarot y el cuerpo a la muralla de Bet-sán. El primero integra los despojos en un espacio de culto; el segundo hace visible la humillación ante

una ciudad. No se dice que el rey haya muerto dentro de ese templo ni que su cuerpo haya sido sepultado allí.

Astarot ya había sido mencionada entre los objetos de culto que Israel debía abandonar para servir solo a Jehová (1 Samuel 7:3–4). Aquí su templo recibe las armas como parte de la celebración filistea. La relación refuerza la dimensión religiosa que los vencedores atribuyen a la derrota de Israel, sin hacer verdadera su pretensión de superioridad.

El paralelo de 1 Crónicas 10:9–10 informa del envío de la noticia y de la exposición del cráneo en el templo de Dagón. Samuel se concentra en las armas y el cuerpo en Bet-sán. Son detalles que deben distinguirse: no es necesario colocar todas las partes del cuerpo en un mismo lugar para leer juntos los relatos.

La exposición en la muralla prepara la acción de Jabes. Lo que aquí es usado para exhibir poder será retirado por hombres que recuerdan su vínculo con Saúl. El final del capítulo no dejará el cuerpo indefinidamente en manos de quienes lo han convertido en señal de humillación.

Exégesis del pasaje

תָּקְעוּ —*taqeʻu*— expresa que lo fijaron o clavaron. El objeto es el cuerpo ya muerto de Saúl; no se narra aquí una ejecución de alguien que siguiera vivo.

בְּחוֹמַת בֵּית שָׁן —*bejomat Beit Shan*— significa «en la muralla de Bet-sán». La localización será repetida cuando se cuente la recuperación de los cuerpos.

Los hombres de Jabes recuperan los cuerpos

---

11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad oyeron lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,

La noticia llega a la ciudad que Saúl había rescatado

Los habitantes de Jabes de Galaad oyen lo sucedido y preparan la respuesta que continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Esta oración comienza una unidad que se completa con la acción del versículo 12. Los habitantes de Jabes oyen lo que los filisteos han hecho a Saúl; los hombres valientes se pondrán en marcha. El lector no debe detener la escena en la recepción de la noticia: oír conduce aquí a una respuesta concreta frente a la exposición de los cuerpos.

Jabes no es un nombre nuevo en la historia del rey. Al principio de su reinado, Saúl había reunido a Israel para liberarla de Nahas, el amonita, que pretendía humillar a sus habitantes (1 Samuel 11:1–11). Esa memoria ofrece el marco más natural para comprender la lealtad que mostrarán ahora, aunque este versículo no transcriba una deliberación acerca de sus motivos.

La respuesta de Jabes permite recordar un bien real recibido de Saúl sin borrar su infidelidad posterior. El libro ha narrado tanto aquel rescate como los actos que condujeron al rechazo de su reinado. Honrar a los muertos no exige convertir en buenas todas sus decisiones ni negar el juicio que el relato ha anunciado.

David reconocerá después esta acción como lealtad hacia Saúl y bendecirá a los hombres de Jabes (2 Samuel 2:5–7). La relación confirma que el respeto al rey muerto no es incompatible con la transición al reinado de David. La historia de Israel puede conservar gratitud en medio de un desenlace doloroso.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁמְעוּ —*vayyishmeʻu*— significa «oyeron». El objeto es la noticia de lo que los filisteos hicieron a Saúl, no una nueva orden profética dirigida a la ciudad.

יֹשְׁבֵי יָבֵישׁ גִּלְעָד —*yoshevei Yavesh Gilʻad*— identifica a los habitantes de Jabes de Galaad. El sujeto colectivo introduce la acción que realizarán sus hombres valientes.

12 todos los hombres valientes se levantaron y caminaron toda la noche. Bajaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos de la muralla de Bet-sán, los llevaron a Jabes y los quemaron allí.

La lealtad de Jabes retira los cuerpos de la humillación

Los hombres valientes viajan de noche, recuperan los cuerpos y los llevan a Jabes antes de quemarlos.

Explicación del versículo

La noticia provoca una acción arriesgada: los hombres valientes se levantan y caminan toda la noche. La marcha muestra su disposición a retirar los cuerpos del lugar donde los filisteos los han expuesto. El texto no da el número de participantes ni describe un nuevo combate en Bet-sán. Su propósito en esta escena es recuperar a los muertos.

La mención conjunta de Saúl y de sus hijos completa lo que el versículo 10 había concentrado en el cuerpo del rey. También los cuerpos de los hijos están en la muralla y son retirados. No se trata de rescatar personas aún cautivas con vida, sino de poner fin a la exposición de quienes han muerto en Gilboa.

Una vez en Jabes, queman los cuerpos. El relato informa este tratamiento y después la sepultura de los huesos. No explica por qué eligieron quemarlos ni precisa en qué estado se encontraban. Es posible relacionar la decisión con las circunstancias excepcionales de la recuperación, pero el texto no permite dar una razón particular como si hubiera sido declarada.

La acción no se presenta como un mandato funerario general para todo Israel. Su función dentro del capítulo es devolver un trato de honra a quienes habían sido humillados por los vencedores. David recordará el retiro de los restos y más adelante los llevará al sepulcro familiar de Cis (2 Samuel 21:12–14).

Exégesis del pasaje

כָּל אִישׁ חַיִל —*kol ish jayil*— designa al conjunto de los hombres valientes o capaces. En esta marcha, su valor se expresa en recuperar y trasladar los cuerpos.

וַיִּשְׂרְפוּ אֹתָם שָׁם —*vayyisrefu otam sham*— significa «los quemaron allí». El objeto remite a los cuerpos recién mencionados; no se describe un sacrificio ofrecido a una divinidad.

13 Después tomaron sus huesos y los sepultaron debajo del tamarisco en Jabes. Ayunaron siete días.

El libro termina con sepultura y duelo por Saúl

Los huesos reciben sepultura en Jabes y la comunidad ayuna siete días, mientras la historia queda abierta al futuro reinado de David.

Explicación del versículo

Después de retirar y quemar los cuerpos, los hombres de Jabes entierran los huesos bajo el tamarisco. La secuencia da a los muertos un lugar de sepultura, frente a la exposición que habían sufrido en Bet-sán. La derrota y la humillación no son la última acción humana que el libro registra acerca del cuerpo de Saúl.

El ayuno de siete días expresa el duelo de la comunidad. No se dice que esa abstinencia cambie el juicio sobre el reinado de Saúl o compre el favor de Dios para los muertos. Los habitantes honran a quienes han perdido y muestran públicamente su aflicción. La duración está especificada sin convertirla en una norma universal para todo funeral.

El paralelo de 1 Crónicas 10:12 habla de un terebinto, mientras Samuel nombra un tamarisco. Conviene conservar la distinción de los relatos en lugar de hacer idénticos los nombres de los árboles por suposición. Ambos sitúan en Jabes la sepultura de los huesos y el ayuno; no dan aquí detalles suficientes para reconstruir la relación exacta entre las dos designaciones.

El cierre no celebra la muerte del rey como una alegría para David. El libro termina en duelo y la historia continuará con el lamento de quien había sido perseguido por Saúl. Jehová ha mantenido su palabra acerca del reino, pero la continuidad de su propósito no vuelve indiferente la pérdida de vidas. La esperanza de Israel deberá ir más allá de la seguridad que podía ofrecer este primer rey.

Exégesis del pasaje

הָאֶשֶׁל —*ha’eshel*— es «el tamarisco». La referencia identifica el lugar de la sepultura sin atribuir poder sagrado al árbol.

וַיָּצֻמוּ שִׁבְעַת יָמִים —*vayyatsumu shiv‘at yamim*— significa «ayunaron siete días». El contexto es el duelo, no una consulta para recibir otro anuncio acerca de la batalla.

Aplicación editorial

Ante una muerte puedes reconocer el dolor y honrar la memoria sin negar la verdad de una vida. Tu esperanza definitiva no depende de idealizar a un gobernante ni de borrar sus fracasos. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos da una esperanza viva mediante la resurrección de su Hijo (1 Pedro 1:3–5). La fe en Cristo permite afrontar el duelo mirando a la salvación que él asegura, sin convertir el desenlace de Saúl en una sentencia sobre cada persona que sufre una muerte trágica.

2 Samuel

Introducción a 2 Samuel

El reinado de David muestra la fidelidad de Jehová a su promesa y, al mismo tiempo, la profunda necesidad de un rey justo que no destruya a quienes debe cuidar. Dios establece la casa de su siervo por gracia; los pecados del rey no quedan ocultos ni dejan de tener consecuencias. La esperanza del libro descansa en el Señor que promete, juzga y muestra misericordia.

Contexto: de la muerte de Saúl al reinado de David

El libro comienza después de la derrota de Israel y la muerte de Saúl y Jonatán. David todavía no gobierna sobre todas las tribus: primero consulta a Jehová, se establece en Hebrón y es ungido por Judá; después de una etapa de rivalidad y violencia, los ancianos de Israel lo reconocen como rey. 2 Samuel 2:1–4 y 5:1–5 distinguen esas dos etapas. La unidad del pueblo no aparece como un resultado instantáneo de la desaparición de Saúl.

Jerusalén se convierte en la ciudad real, el arca es llevada allí y la promesa comunicada por Natán da al reinado una perspectiva que sobrepasa la vida de David. Las guerras, las relaciones con pueblos vecinos, la administración de justicia y los vínculos familiares forman parte del mundo narrado. El poder del rey se presenta siempre bajo la autoridad de Jehová, dueño del pueblo y fuente de los dones que David recibe.

Segundo Samuel continúa una obra que antiguamente formaba un solo libro con Primero Samuel; la división en dos procede de su transmisión en griego. El relato tampoco concluye con la muerte de David: su vejez, la sucesión de Salomón y el fin de su vida se desarrollan en el comienzo de Primero Reyes. 1 Reyes 2:10–12 permite reconocer esa continuidad, sin trasladar a Samuel acontecimientos que todavía no ha narrado.

Autoría y fecha: lo conocido y lo que permanece incierto

El libro no identifica por nombre a su autor humano final ni da una fecha de redacción. El título tradicional conserva el nombre de Samuel, figura decisiva en el comienzo de la monarquía, pero no funciona como una firma que demuestre que escribió todo el relato. Su muerte ya se registra en 1 Samuel 25:1, antes de los acontecimientos del reinado que ocupan Segundo Samuel.

1 Crónicas 29:29–30 menciona crónicas vinculadas con Samuel, Natán y Gad acerca de los hechos de David. Esa noticia da fundamento bíblico para reconocer una memoria profética de su reinado. No identifica, sin embargo, cada uno de esos registros con la totalidad del libro tal como hoy se lee, ni permite asignar con certeza todas sus secciones a esos tres hombres.

Es necesario distinguir el tiempo de los sucesos del momento en que fueron reunidos y narrados. El marco histórico es el reinado de David, antes del de Salomón. 2 Samuel 5:4–5 resume cuarenta años de gobierno y diferencia Hebrón de Jerusalén, pero esos datos no fechan la composición del libro. Las propuestas acerca de sus materiales y de su forma final deben mantenerse como reconstrucciones, sin que pueda establecerse con certeza un año, un lugar de escritura o un compilador.

Destinatarios y propósito

No hay una dedicatoria ni se nombra un destinatario individual. Por su contenido, el relato está orientado a la memoria y la fe del pueblo de Israel: explica cómo se estableció la casa de David y qué significa vivir bajo un rey que también debe responder ante Jehová. Identificar esa orientación no equivale a conocer con precisión la generación o la comunidad que recibió primero su forma final.

El propósito se reconoce al seguir la historia: mostrar la iniciativa de Dios al levantar a David, la firmeza de su promesa y la responsabilidad del rey ante su palabra. El narrador honra las liberaciones recibidas sin

encubrir el adulterio, el asesinato de Urías, las injusticias familiares o el pecado del censo. Así impide confundir la elección divina con una aprobación de todo lo que haga el elegido.

El pueblo también forma parte de esa enseñanza. La justicia o el fracaso de sus dirigentes afectan a hogares, ciudades y ejércitos; las personas dañadas no son detalles prescindibles. Al mismo tiempo, la continuidad de la promesa no depende de que el lector consiga presentar a David como impecable. La fidelidad de Jehová, su juicio y su misericordia sostienen el sentido de la historia.

Género y forma de leer la narración

Predomina la narración histórica con una clara perspectiva teológica. Los acontecimientos se desarrollan mediante escenas, discursos, decisiones, silencios y consecuencias. El libro incluye también lamentación, oración, poesía de alabanza, palabras proféticas y listas de familiares, oficiales y guerreros. La forma de cada pasaje orienta su lectura: un lamento expresa dolor, una lista conserva identidades y un poema puede describir la liberación mediante imágenes intensas.

Es importante distinguir lo que afirma el narrador de lo que sostiene un personaje. Un mensajero puede mentir, un consejero puede manipular y un rey puede interpretar mal una situación. La presencia de sus palabras en la Escritura no convierte cada afirmación suya en un mandato de Dios. La evaluación requiere atender a quién habla, al contexto y a la respuesta que el propio relato ofrece.

Los capítulos finales reúnen materiales que miran retrospectivamente el reinado. Por eso no debe suponerse que cada episodio de 2 Samuel 21–24 suceda inmediatamente después del anterior en una secuencia cronológica estricta. El cántico, las últimas palabras, los valientes y las dos crisis nacionales forman una conclusión que permite contemplar el conjunto de la vida pública de David.

Bosquejo del libro

1:1–5:5 — Del duelo por Saúl al reconocimiento de David. David rechaza recibir el reino como premio por asesinatos cometidos en su favor. La rivalidad entre las casas, la muerte de Abner y la de Is-boset conducen a la reunión de las tribus bajo su gobierno.

5:6–10:19 — Jerusalén, el arca y el establecimiento del reino. La nueva sede real, la santidad de Jehová, la promesa a la casa de David, las victorias y la bondad hacia Mefi-boset muestran dones recibidos y deberes que acompañan al gobierno.

11:1–12:31 — El pecado de David, la palabra de Natán y sus consecuencias. El rey toma a Betsabé y dispone la muerte de Urías. La confrontación profética lo lleva a confesar; el perdón no elimina la seriedad del daño ni todas sus consecuencias. El relato vuelve finalmente a la campaña contra Rabá.

13:1–14:33 — La violencia dentro de la casa real. La agresión contra Tamar, la muerte de Amnón y el alejamiento de Absalón dejan heridas que el regreso exterior del hijo no resuelve por completo. El sufrimiento de Tamar debe escucharse dentro de la narración, sin hacerla responsable del mal que Amnón cometió contra ella.

15:1–20:26 — Rebelión, huida y regreso del rey. Absalón obtiene adhesiones y obliga a David a abandonar Jerusalén. La liberación se entrelaza con la muerte del hijo, el duelo del padre y las dificultades del retorno. La disputa entre Judá e Israel desemboca después en la rebelión de Seba.

21:1–24:25 — Memoria del reinado ante la justicia y la misericordia de Dios. La crisis por los gabaonitas y la peste del censo rodean recuerdos de guerreros, el cántico de liberación y el testimonio de David sobre el gobierno justo y el pacto. El cierre deja al rey y al pueblo dependiendo de Jehová.

Temas que atraviesan el reinado

La casa prometida por Dios. En 2 Samuel 7:8–16 David desea edificar una casa para Jehová, pero recibe la promesa de que Jehová establecerá su casa, es decir, su dinastía. La iniciativa pertenece al Señor. La promesa incluye continuidad y también corrección; no convierte el trono en un espacio donde el pecado carezca de consecuencias.

La autoridad como cuidado y justicia. David es llamado a pastorear al pueblo, y el gobierno justo se compara con la luz y la lluvia que favorecen la vida en 2 Samuel 23:3–4. El contraste con los abusos del rey y de sus hijos permite medir el daño de una autoridad utilizada para satisfacer deseos propios. Los débiles, los extranjeros, las mujeres agredidas y las familias afectadas deben ser vistos como personas dentro de esa responsabilidad.

La santidad, la palabra y la adoración. El arca no es un instrumento que el rey pueda controlar. Los profetas pueden confrontarlo, y ni la reputación de un consejero ni el entusiasmo de una celebración reemplazan la obediencia. El altar final muestra a David respondiendo a una orden recibida, mientras el cese del juicio depende de la misericordia de Jehová.

Confesión, perdón y consecuencias. David reconoce su pecado ante Natán y vuelve a confesar al final del libro. La exposición no debe excusar sus actos porque fue escogido por Dios ni negar el perdón porque después persisten efectos dolorosos. La historia obliga a mantener juntas la seriedad del mal, la necesidad de arrepentimiento y la posibilidad de acudir a la gracia del Señor.

La promesa a David y su cumplimiento en Jesucristo

La relación con Cristo surge de la propia promesa dinástica y de su desarrollo en las Escrituras. El hijo que edificaría el templo tiene un cumplimiento histórico en Salomón, pero la esperanza del reino permanente no termina en las limitaciones de los reyes humanos. Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. Hechos 2:29–36 vincula la promesa a David con la resurrección y exaltación de Jesucristo.

David no es el Salvador sin pecado. Su necesidad de perdón muestra la diferencia entre él y el Rey a quien apunta la esperanza bíblica. Jesús es el Hijo de Dios, nuestro Señor y único Salvador; es el buen Pastor que da su vida por las ovejas y el sumo sacerdote sin pecado. Su ofrenda es suficiente y definitiva, según Juan 10:11–18 y Hebreos 10:10–14. Esta relación se funda en la promesa y en su cumplimiento bíblico, sin exigir un simbolismo mesiánico para cada arma, objeto o movimiento.

El libro también atribuye la palabra profética al Espíritu de Jehová en 2 Samuel 23:2. En el desarrollo del Nuevo Testamento, el Hijo exaltado recibe del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo derrama, como proclama Hechos 2:33. La lectura cristiana reconoce al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin confundir sus personas ni tratar al Espíritu como una emoción que legitime cualquier decisión humana.

Aplicación editorial: aprender del rey sin poner en él la esperanza final

Al leer este libro, examina cómo empleas la autoridad, cómo escuchas una corrección y cómo respondes al sufrimiento que tus decisiones pueden causar. No llames voluntad de Dios a un deseo propio ni uses un resultado favorable para justificar el mal. La confesión debe reconocer la falta y abrir paso a una obediencia concreta que tome en serio a las personas afectadas.

Mantén tu confianza en Jesucristo, no en la capacidad de imitar a David sin fallar. Dios el Padre te recibe por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo te guía conforme a la verdad de la Escritura. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son su fruto, como enseña Efesios 2:8–10. Desde esa gracia puedes recibir tanto el consuelo de la promesa como la corrección que llama a vivir con justicia y misericordia.

Capítulo 1

David oye de la muerte de Saúl

---

[1] Después de la muerte de Saúl, David regresó de derrotar a los amalecitas y permaneció dos días en Siclag.

La historia continúa desde Siclag después de Gilboa

David ha regresado de rescatar a los suyos de los amalecitas; todavía no ha recibido la noticia de la muerte de Saúl.

Explicación del versículo

El comienzo enlaza directamente con los últimos capítulos de 1 Samuel. Saúl ha muerto en Gilboa y David ha regresado de la persecución que culminó en el rescate de las familias de Siclag. El lector conoce ambos desenlaces, pero David todavía deberá enterarse de lo sucedido al rey. Esta diferencia de información prepara la llegada del mensajero.

Recordar la derrota de los amalecitas sitúa a David fuera de la batalla contra Israel. No obtuvo la corona combatiendo entre los filisteos ni ejecutando a Saúl. Mientras el ejército israelita sufría la catástrofe de Gilboa, su propia historia lo había llevado a recuperar a los cautivos y a compartir el botín. El capítulo comienza separando esas acciones antes de poner ante él los emblemas del rey muerto.

La referencia a Amalec remite a la banda perseguida en 1 Samuel 30:17–19, no a la desaparición de toda persona amalecita. El mismo relato había contado que cuatrocientos escaparon. La llegada de un hombre que se identifica como amalecita no contradice esa victoria ni obliga a tratar el nombre de un pueblo como si designara siempre al mismo grupo particular.

Los dos días en Siclag abren el marco inmediato de la escena. Al tercer día llegará el hombre procedente del campamento de Saúl. El dato permite seguir la espera y la llegada; no da por sí solo una cronología de cada movimiento de los ejércitos o de la sepultura del rey. La atención se dirige a la respuesta que David tendrá ante una muerte que transforma su futuro.

Exégesis del pasaje

אַחֲרֵי מוֹת שָׁאוּל —*ajarei mot Sha’ul*— significa «después de la muerte de Saúl». El enlace muestra continuidad con la historia anterior, aunque aquí comience otro libro.

יָמִים שְׁנָיִם —*yamim shenayim*— significa «dos días». La indicación pertenece a la permanencia de David en Siclag antes de la llegada narrada a continuación.

---

[2] Al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza. Al llegar ante David, cayó a tierra y se postró.

Un visitante llega con señales de duelo

El hombre procedente del campamento de Saúl se presenta ante David con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.

Explicación del versículo

El tercer día interrumpe la estancia de David en Siclag. Llega un hombre del campamento de Saúl cuya apariencia ya comunica una desgracia: lleva la ropa rasgada y tierra en la cabeza. Antes de que cuente los hechos, el narrador permite reconocer que trae una noticia ligada al duelo y a la derrota.

Esos gestos hacen visible la aflicción, pero no garantizan por sí solos la exactitud de cada afirmación que seguirá. La narración contará primero su procedencia y después su testimonio acerca de la muerte del rey. El lector deberá relacionar ese testimonio con lo ya narrado en Gilboa, sin decidir la verdad de todo el relato únicamente por su apariencia.

El hombre se postra ante David. La acción expresa deferencia hacia quien recibe la noticia y pronto recibirá también la corona y el brazalete de Saúl. David todavía no ha sido proclamado rey por Judá. La reverencia reconoce su posición e importancia, pero no transforma esta llegada en una coronación pública ni en una escena de adoración a una persona divina.

La escena prepara un contraste que el capítulo hará explícito. El visitante entrega objetos que pueden parecer favorables al futuro de David; David y sus hombres, en cambio, rasgarán también sus ropas y harán duelo por el rey y por Israel. La noticia de la muerte de un perseguidor no será recibida simplemente como ocasión de provecho personal.

Exégesis del pasaje

וּבְגָדָיו קְרֻעִים —*uvegadav qeru‘im*— significa «y sus ropas estaban rasgadas». La frase describe su apariencia al llegar; no relata ante el lector el momento en que se las rasgó.

וַיִּשְׁתָּחוּ —*vayyishtaju*— expresa la postración. En esta presentación ante David tiene función de respeto y sometimiento, no de atribuirle divinidad.

---

3 David le preguntó: «¿De dónde vienes?». Él respondió: «He escapado del campamento de Israel».

David pregunta por la procedencia del mensajero

El hombre dice haber escapado del campamento de Israel, lo que da paso a las preguntas sobre la batalla.

Explicación del versículo

La primera pregunta de David busca el origen inmediato de quien llega. No pregunta todavía por una corona ni por el estado del reino, sino de dónde viene. La respuesta lo vincula al campamento israelita, de modo que las señales de duelo quedan situadas dentro de la crisis que el lector ya conoce.

Decir que ha escapado señala una situación de derrota y peligro. No significa que todo el ejército haya quedado aniquilado sin sobrevivientes. 1 Samuel 31:1–7 había contado tanto los muertos como la huida; la presencia de un hombre salido del campamento corresponde a ese cuadro más amplio.

Esta afirmación de procedencia aún no explica cómo sabe que Saúl ha muerto. David necesitará preguntar qué sucedió y, después, por el fundamento de esa noticia particular. El diálogo avanza desde la procedencia hasta los hechos y desde los hechos hasta el conocimiento que el visitante dice tener de ellos.

La distinción es útil para seguir la escena: venir de una batalla no hace a una persona testigo directo de todo lo ocurrido en ella. El mensajero mezclará la noticia real de la derrota con una pretensión acerca de su intervención en la muerte de Saúl. El capítulo conserva las preguntas de David para mostrar cómo se presenta esa versión y por qué sus propias palabras tendrán consecuencias.

Exégesis del pasaje

מִמַּחֲנֵה יִשְׂרָאֵל —*mimmajane Yisra’el*— significa «del campamento de Israel». Es la procedencia que el hombre da para explicar su llegada.

נִמְלָטְתִּי —*nimlatti*— significa «he escapado». La forma verbal presenta su salida del peligro, sin indicar todavía a qué parte de la batalla asistió personalmente.

---

4 David le dijo: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo, por favor». Él respondió: «El pueblo huyó de la batalla. Muchos del pueblo cayeron y murieron. También han muerto Saúl y su hijo Jonatán».

La noticia reúne la derrota del pueblo y la muerte del rey

El visitante informa de la huida, de muchas muertes y de la caída de Saúl y Jonatán.

Explicación del versículo

David pide que se le cuente lo sucedido. La respuesta va desde el conjunto hacia las personas: el pueblo huyó de la batalla, muchos murieron y también han muerto Saúl y su hijo Jonatán. La secuencia no presenta la pérdida del rey como un acontecimiento separado de la tragedia de Israel.

La noticia básica corresponde al final de 1 Samuel. El ejército sufrió una derrota real y Saúl murió junto con tres hijos. Aquí se menciona a Jonatán por nombre sin afirmar que fuera el único hijo caído. La selección concentra la atención en las personas por quienes David expresará de manera particular su duelo y su lamento.

David recibe la noticia de la muerte de quien lo había perseguido y de la de su amigo fiel al mismo tiempo. El capítulo no convierte esa combinación en un cálculo en el que la ventaja política compense la pérdida afectiva. Su respuesta posterior incluirá a Saúl, a Jonatán y al pueblo entero que ha sufrido la derrota.

El relato todavía no identifica al visitante como autor de la muerte del rey. Esa afirmación aparecerá en su explicación posterior. Distinguir el contenido de la noticia del modo en que él intentará atribuirse una intervención permite reconocer que la verdad de la derrota no confirma automáticamente todos los detalles de su testimonio.

Exégesis del pasaje

La repetición de las uniones que introducen cada noticia acumula el peso de la pérdida: no solo huida, sino también muertos y caída del rey y de su hijo. El discurso se dirige hacia la pregunta más precisa que David formulará en el versículo siguiente.

שָׁאוּל וְיהוֹנָתָן בְּנוֹ מֵתוּ —*Sha’ul viYehonatan beno metu*— significa «Saúl y su hijo Jonatán han muerto». El plural afirma la muerte de ambos, sin ofrecer aún una explicación de cómo ocurrió.

---

5 David le preguntó al joven que le traía la noticia: «¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto?».

La certeza de la muerte requiere una explicación

David pregunta cómo sabe el mensajero que Saúl y Jonatán han muerto; no se limita a aceptar su apariencia como prueba.

Explicación del versículo

Después de escuchar la noticia, David pide el fundamento del conocimiento del joven. La pregunta no niega que haya ocurrido una derrota; se concentra en cómo sabe que el rey y su hijo han muerto. La gravedad de la afirmación exige distinguir entre una impresión general del desastre y una observación o información concreta sobre ellos.

El visitante responderá con una escena que lo coloca junto a Saúl. Su explicación incluirá palabras que atribuye al rey y el acto por el que dice haberlo matado. Sin embargo, no ofrecerá un relato igualmente detallado de la muerte de Jonatán. El modo en que concentra la respuesta prepara su pretensión de haber realizado algo favorable a David.

La narración identifica al joven como quien trae la noticia, no como un narrador autorizado que sustituya lo contado en 1 Samuel 31. Cuando comience a hablar, sus palabras seguirán siendo el testimonio de un personaje dentro de la historia. La pregunta de David permite que ese personaje explique por sí mismo su relación con los hechos.

La reacción posterior de David mostrará que el intento de presentarse como participante en la muerte del rey no será recompensado. Lo que el mensajero parece considerar una prueba de utilidad se convertirá en la razón que David invocará contra él. La escena se desarrolla a través de sus propias respuestas, no de una acusación que David hubiera anunciado antes de oírlo.

Exégesis del pasaje

אֵיךְ יָדַעְתָּ —*eikh yada‘ta*— significa «¿cómo has sabido?». La pregunta busca la base del conocimiento, no únicamente la identidad del informante.

הַנַּעַר הַמַּגִּיד לוֹ —*hanna‘ar hammaggid lo*— identifica al joven «que le estaba informando». La expresión describe su función en la escena; no establece por sí sola que cada detalle de lo que diga sea verdadero.

---

6 El joven que le traía la noticia respondió: «Por casualidad me encontraba en el monte Gilboa. Saúl estaba apoyado en su lanza, mientras los carros y los jinetes lo alcanzaban.

El joven se sitúa junto al rey en el momento del peligro

Su respuesta describe a Saúl apoyado en la lanza mientras se acercan carros y jinetes, pero sigue siendo su versión de lo sucedido.

Explicación del versículo

El joven comienza a explicar cómo dice conocer la muerte de Saúl. Afirma haberse encontrado por casualidad en Gilboa y describe al rey amenazado por carros y jinetes. Su respuesta busca pasar de una noticia general a una escena de presencia personal, como si pudiera reconstruir ante David los últimos momentos del rey.

La mención de la lanza forma parte de esa descripción. No debe confundirse automáticamente con la espada sobre la que Saúl se echó en 1 Samuel 31:3–5. Allí el narrador contó la presión de los arqueros, la negativa del escudero y la muerte del rey; aquí un personaje ofrece una versión en la que él mismo se vuelve protagonista de la acción final.

La noticia de la derrota es verdadera, pero los detalles que justifican su propia intervención requieren ser leídos como testimonio interesado. 2 Samuel 4:10 recordará que el hombre creía traer buenas noticias para David. Ese dato permite comprender que buscara atribuirse una acción que imaginaba favorable al futuro rey, en lugar de tomar sus palabras como una corrección automática de la narración anterior.

El relato no ofrece una reconstrucción que permita insertar con seguridad cada carro, cada arma y cada diálogo en el relato de 1 Samuel. Su interés se concentra en cómo el visitante presenta su participación y cómo responde David. La pregunta sobre el conocimiento de una muerte prepara así la afirmación que acabará comprometiendo al propio mensajero.

Exégesis del pasaje

נִקְרֹא נִקְרֵיתִי —*niqro niqreiti*— expresa enfáticamente que se encontró allí de manera casual. Es la explicación que da de su presencia; no una declaración de que Jehová le hubiera encargado matar al rey.

נִשְׁעָן עַל חֲנִיתוֹ —*nish‘an ‘al janito*— significa «apoyado en su lanza». La frase describe la postura que él atribuye a Saúl, sin precisar una herida causada por esa lanza.

---

7 Él miró hacia atrás, me vio y me llamó. Yo respondí: “Aquí estoy”.

El supuesto encuentro se convierte en un diálogo personal

El mensajero afirma que Saúl lo vio, lo llamó y recibió de él una respuesta de disponibilidad.

Explicación del versículo

La explicación se acerca cada vez más a la figura del rey. Según el joven, Saúl mira hacia atrás, lo ve y lo llama. La narración de esos movimientos pretende presentarlo como alguien que no solo observó desde lejos la derrota, sino que fue reconocido y convocado por Saúl en persona.

La respuesta «aquí estoy» expresa disponibilidad para atenderlo. Todavía no contiene la acción de matarlo, que aparecerá después. Dentro de la versión del visitante, esta llamada prepara la impresión de que su intervención habría comenzado a petición del propio rey y no como un ataque espontáneo contra él.

Es importante mantener el nivel del discurso: se trata de palabras que el joven dice haber intercambiado con Saúl. El narrador reproduce su testimonio para mostrar su argumento y las consecuencias que tendrá. La precisión de un diálogo contado no es, por sí sola, una confirmación independiente de que haya ocurrido tal como él lo presenta.

David no interrumpe aquí la explicación para premiarlo. Deja que termine hasta la entrega de la corona y el brazalete, y después responde con duelo. El joven está preparando una imagen de servicio al rey y de utilidad para David, pero la valoración de su conducta no quedará en sus propias manos.

Exégesis del pasaje

וַיִּרְאֵנִי —*vayyir'eni*— significa «me vio». El sufijo de primera persona refuerza la cercanía que el joven afirma haber tenido con Saúl.

הִנֵּנִי —*hinneni*— significa «aquí estoy». Es una fórmula de respuesta a una llamada; en este contexto no expresa por sí sola una vocación divina ni hace moralmente correcta cualquier orden que pudiera seguir.

---

8 Me preguntó: "¿Quién eres?". Le respondí: "Soy amalecita".

La identidad amalecita queda dentro de su propio testimonio

El joven afirma que se identificó como amalecita ante Saúl; más adelante repetirá esa pertenencia al responder a David.

Explicación del versículo

La pregunta que el joven atribuye a Saúl busca su identidad. Su respuesta lo presenta como amalecita, un dato que repetirá cuando David le pregunte después por su origen. La información es importante para el desarrollo de la escena, pero el reproche que David formulará no será simplemente que pertenezca a ese pueblo: será que afirme haber matado al ungido de Jehová.

El nombre Amalec recuerda una historia conocida del reinado de Saúl, especialmente el mandato que desobedeció en el capítulo 15 de 1 Samuel. Aquí hay una ironía narrativa: un hombre de ese pueblo se atribuye la intervención final en la muerte del rey. Sin embargo, el texto no afirma que Jehová lo haya enviado a ejecutar aquel juicio ni que su pretensión sea por ello verdadera.

Este hombre no debe confundirse con el egipcio que guio a David hasta la banda en Siclag. Aquel se identificó como esclavo egipcio de un amalecita; el mensajero se identifica como amalecita. La pertenencia de ambos episodios al mismo entorno de conflicto no elimina la diferencia explícita entre sus identidades.

El visitante incluye esa identificación dentro de una escena en la que Saúl habría sabido a quién pedía ayuda. Así sostiene la imagen de una intervención solicitada, que luego intentará justificar por la agonía del rey. La explicación de David en los versículos 14–16 mostrará que apelar a esa supuesta petición no lo librará de responsabilidad.

Exégesis del pasaje

עֲמָלֵקִי אָנֹכִי —*'amaleqi anokhi*— significa «soy amalecita». La frase identifica la pertenencia que el joven declara, no un título militar ni su nombre personal.

La lectura וָאֹמַר —*va'omar*, «yo dije»— mantiene la primera persona del relato del joven. El intercambio que presenta continúa siendo parte de su explicación a David.

---

9 Entonces me dijo: "Acércate y mátame, por favor. Me ha sobrevenido una agonía, pero todavía estoy vivo".

La petición de muerte es presentada como respuesta a una agonía

El joven atribuye a Saúl una súplica para que lo mate mientras todavía sigue vivo; esa versión no equivale a una autorización divina.

Explicación del versículo

La escena que cuenta el mensajero llega a su justificación principal: Saúl le habría pedido que lo matara. El motivo sería una agonía que lo domina mientras la vida permanece en él. Dentro de esta versión, la iniciativa del rey pretende dar a la intervención del joven el carácter de un servicio solicitado.

La expresión de sufrimiento es difícil y ha dado lugar a traducciones como agonía, convulsión o aturdimiento. La NTBT recoge el sentido general de una aflicción extrema. El versículo no permite identificar con exactitud una enfermedad o un mecanismo físico; su función es explicar la razón que el joven atribuye a la petición.

La afirmación de que todavía vive es esencial en su relato, porque prepara su siguiente declaración: «lo maté». No debe usarse para borrar lo que el narrador afirmó en 1 Samuel 31 acerca de la muerte de Saúl vista por su escudero. El texto conserva aquí la voz del informante, cuya pretensión será juzgada a partir de sus propias palabras.

Aun dentro de la versión que ofrece, la súplica de Saúl no convierte la acción en un mandato de Jehová. David responderá que debía haber temido extender la mano contra el ungido. El episodio narra una decisión y su juicio en la crisis de la monarquía; no establece que la autoridad de una persona haga correcto cualquier acto que pida a otro.

Exégesis del pasaje

הַשָּׁבָץ —*hashshavats*— es el término traducido aquí «agonía». Es una palabra poco común cuyo matiz preciso no es seguro; el contexto señala un sufrimiento que lo domina.

נַפְשִׁי בִּי —*nafshi bi*— significa «mi vida en mí». En la frase atribuida a Saúl expresa que aún está vivo; no describe una aparición de su alma después de la muerte.

---

10 Me acerqué y lo maté, porque sabía que no sobreviviría después de haber caído. Tomé la corona que tenía en la cabeza y el brazalete que llevaba en el brazo, y los he traído aquí a mi señor».

La corona acompaña una pretensión que busca ser bien recibida

El joven afirma que mató a Saúl y entrega a David los emblemas reales que tomó de su cuerpo.

Explicación del versículo

El mensajero declara de manera directa la acción que quiere atribuirse: se acercó y mató a Saúl. La justifica afirmando que sabía que no sobreviviría. Es una valoración del propio joven acerca de la situación del rey, no una orden divina ni una conclusión que el narrador haya presentado para corregir la muerte descrita anteriormente.

Después entrega la corona y el brazalete. Esos objetos sirven para dar peso visible a la noticia y para dirigirse a David como a alguien que puede recibir las insignias del rey muerto. Tenerlas muestra acceso a sus despojos, pero no demuestra por sí solo que haya sido quien lo mató. Los objetos y la afirmación de autoría son elementos relacionados que no deben confundirse como si fueran una sola prueba.

El relato anterior había contado que Saúl murió al echarse sobre la espada y que su escudero lo vio muerto. La explicación más natural de la diferencia es que el joven se atribuye interesadamente una acción con la que espera agradar a David, algo que corresponde al recuerdo de 2 Samuel 4:10. No es necesario convertir la seguridad con que habla en autoridad superior a la del narrador.

La entrega tampoco constituye la entronización de David. La aceptación pública de su reinado sobre Judá ocurrirá en Hebrón, después de que consulte a Jehová. En este capítulo, la primera respuesta a la noticia y a las insignias será el duelo. El visitante ha calculado mal qué significado tendrá para David declararse responsable de la muerte de Saúl.

Exégesis del pasaje

הַנֵּזֶר —*hannezer*— significa «la corona» o diadema real. אֶצְעָדָה —*ets‘adah*— es el brazalete que el relato sitúa en el brazo del rey. No se da su peso ni su valor económico.

וָאָבִיאֵם אֶל אֲדֹנִי הֵנָּה —*va’avi’em el adoni hennah*— significa «los traje aquí a mi señor». El tratamiento de respeto a David hace visible a quién dirige el relato y ante quién espera que su acción sea valorada.

David hace duelo por Saúl y Jonatán

---

11 David agarró su ropa y la rasgó. Lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él.

David recibe las insignias reales con dolor

En lugar de premiar al visitante, David rasga sus ropas y sus hombres lo acompañan en el gesto de duelo.

Explicación del versículo

La respuesta de David rompe la expectativa de una celebración por el camino abierto al trono. Toma su ropa y la rasga. El gesto expresa aflicción por la noticia, no entusiasmo ante la posesión de los objetos del rey muerto. La narración permite ver su reacción antes de que pronuncie una sentencia sobre el mensajero.

Sus hombres hacen lo mismo. El dolor no queda presentado como un sentimiento privado que David oculta para conservar autoridad; se vuelve una respuesta compartida del grupo. El siguiente versículo explicará por quiénes hacen duelo: Saúl, Jonatán y el pueblo de Jehová.

La acción también responde a la apariencia con la que el visitante había llegado, vestido con ropas rasgadas. David adopta una señal semejante, pero el narrador desarrolla ahora un duelo que incluye llanto y ayuno. La escena desplaza la atención desde la utilidad de la noticia para el futuro gobernante hacia la magnitud de la pérdida para Israel.

Este dolor no exige olvidar la persecución que Saúl había ejercido. David había tenido que huir y proteger a los suyos. Sin embargo, su muerte no borra que fuera el rey de Israel ni convierte el desastre del pueblo en una ventaja que deba festejarse. El lamento del final del capítulo dará una expresión más extensa a esa respuesta.

Exégesis del pasaje

וַיִּקְרַעֵם —*vayyiqra‘em*— significa «las rasgó», con referencia a las ropas que acaba de tomar. La acción es una señal visible de aflicción.

La lectura בִּבְגָדָיו —*bivgadav*—, «sus ropas», corresponde al objeto plural retomado por el verbo. La frase final incluye a los hombres que estaban con él en esa misma respuesta de duelo.

---

12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el anochecer por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del SEÑOR y por la casa de Israel, porque habían caído a espada.

El duelo abarca al rey, al amigo y al pueblo

David y sus hombres lloran y ayunan hasta el anochecer por la pérdida sufrida por Israel.

Explicación del versículo

El narrador amplía el gesto del versículo anterior mediante tres acciones: hacen duelo, lloran y ayunan. No describe una celebración pública seguida de una ceremonia política; muestra una aflicción sostenida hasta el anochecer. El tiempo señalado da una medida de esa respuesta sin prescribir una duración universal para todo duelo.

Saúl y Jonatán son nombrados juntos, aunque habían ocupado lugares distintos en la vida de David. Uno lo había perseguido y el otro lo había protegido como amigo fiel. La muerte de Saúl no elimina la verdad de su hostilidad; el dolor de David muestra que tampoco convierte al antiguo perseguidor en alguien cuya pérdida deba ser motivo de alegría.

El pueblo de Jehová y la casa de Israel completan el alcance de la aflicción. Son maneras de mirar a la comunidad según su pertenencia a Dios y su identidad como pueblo. David no llora únicamente una relación personal ni busca presentarse como beneficiario de la derrota: reconoce una tragedia que alcanza a aquellos sobre quienes un día reinará.

La razón final es que han caído a espada. La expresión reúne la catástrofe de la batalla, sin negar que Saúl muriera por su propia acción dentro de ella. El relato sostiene la realidad de la pérdida y prepara el canto que hará memoria de los caídos; no declara que el ayuno modifique el juicio divino o compre un destino favorable para los muertos.

Exégesis del pasaje

וַיִּסְפְּדוּ וַיִּבְכּוּ וַיָּצֻמוּ —*vayyispedu vayyivku vayyatsumu*— enumera «hicieron duelo, lloraron y ayunaron». Las acciones desarrollan la aflicción del grupo en vez de convertirla en una sola señal externa.

עַד הָעָרֶב —*ʻad haʻarev*— significa «hasta el anochecer». El texto fija ese término, pero no afirma que hubieran comenzado un período exacto de veinticuatro horas.

Aplicación editorial

La muerte de alguien que te hizo daño puede despertar sentimientos difíciles. No necesitas negar lo sucedido para renunciar a hacer de su ruina una celebración. Jesucristo nos enseña a amar a los enemigos y a orar por quienes nos persiguen, mostrando el carácter de nuestro Padre celestial (Mateo 5:43–48). Él mismo murió por nosotros cuando éramos pecadores y nos reconcilió con Dios (Romanos 5:6–11). Esa gracia, recibida por la fe, es el fundamento para aprender una respuesta que no esté gobernada por la venganza.

David juzga al mensajero amalecita

---

13 David le preguntó al joven que le había traído la noticia: «¿De dónde eres?». Él respondió: «Soy hijo de un extranjero residente, un amalecita».

El origen del joven vuelve a ser preguntado

Después del duelo, David retoma el diálogo y el visitante se identifica como hijo de un extranjero residente, un amalecita.

Explicación del versículo

La pregunta abre la respuesta de David a la pretensión de haber matado a Saúl. Después de llorar por la pérdida, vuelve al hombre que trajo la noticia. El asunto ya no es solo de dónde procede inmediatamente —el campamento de Israel—, sino quién es y a qué entorno pertenece.

El joven añade una condición a la identidad amalecita que había declarado en su relato: es hijo de un extranjero residente. El término señala una relación más estable con una comunidad que la de alguien que

simplemente pasa de viaje. El versículo no identifica el lugar de residencia de su padre ni relata una conversión o una incorporación formal a Israel.

Esta respuesta prepara la pregunta sobre el temor que debía haber tenido ante el ungido de Jehová. La narración no presenta su muerte posterior como una ejecución motivada solo por su origen étnico. David invocará la acción que él mismo ha confesado. El origen y la responsabilidad atribuida al joven deben distinguirse para seguir el argumento del episodio.

La nueva pregunta tampoco prueba que David conociera de antemano su familia o que hubiera descubierto otra identidad oculta. El texto conserva la respuesta que da el visitante y pasa inmediatamente al reproche. El centro será el contraste entre la valoración favorable que esperaba y la gravedad que David atribuye a la muerte del rey.

Exégesis del pasaje

גֵּר —*ger*— significa «extranjero residente». Designa una condición de residencia y pertenencia social; por sí sola no equivale a afirmar que la persona haya abrazado la fe de Israel.

בֶּן אִישׁ גֵּר עֲמָלֵקִי אָנֹכִי —*ben ish ger ʻamaleqi anokhi*— mantiene la identificación con una familia amalecita y la condición de residencia de su padre. El joven sigue respondiendo acerca de sí mismo, sin revelar un nombre personal.

---

14 David le dijo: «¿Cómo no tuviste miedo de extender tu mano para matar al ungido del SEÑOR?».

David rechaza que matar al rey sea un servicio digno de premio

Su reproche parte de la condición de Saúl como ungido de Jehová y de la acción que el joven afirma haber realizado.

Explicación del versículo

La pregunta de David invierte la valoración del mensajero. Donde este había presentado una intervención útil y solicitada, David ve una acción que debía haber provocado temor. La caída de Saúl y la expectativa de sucesión no dan al visitante derecho a atribuirse con orgullo su muerte.

El título «ungido del SEÑOR» corresponde al rey que recibió ese encargo en Israel. David había usado el mismo fundamento al impedir que sus hombres mataran a Saúl cuando estaba en su poder (1 Samuel 24:6–7; 26:8–11). El reproche mantiene esa posición incluso después de la muerte del perseguidor, cuando ya no puede perjudicarlo.

Reconocer su unción no equivale a declarar justas todas las acciones de Saúl. La narración ha contado su desobediencia, su rechazo como rey y sus intentos de matar a David. Aquí la cuestión es si alguien puede quitarle la vida y esperar por ello una recompensa del sucesor. David se niega a tratar su futuro reinado como justificación de ese acto.

La afirmación debe conservar ese contexto. Se refiere a la vida del rey y a una muerte confesada por el visitante, no a la supresión de toda crítica o corrección a quien ejerza autoridad. Samuel había reprendido a Saúl y David había denunciado su persecución. La misma historia distingue el respeto por la vida del gobernante de la aprobación de sus pecados.

Exégesis del pasaje

לִשְׁלֹחַ יָדְךָ —*lishloaj yadekha*— significa «extender tu mano». En la pregunta expresa realizar una acción contra la persona del rey.

מְשִׁיחַ יְהוָה —*meshiaḥ YHWH*— significa «el ungido de Jehová». Aquí identifica a Saúl por su designación real; la expresión no atribuye perfección moral ni naturaleza divina al rey.

15 Luego David llamó a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátalo». El joven lo hirió, y el amalecita murió.

David ordena la muerte del hombre que esperaba recompensa

Uno de los jóvenes de David ejecuta la orden; la razón de la sentencia se explicita en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La escena pasa del reproche a una orden que otro joven ejecuta. El visitante que llegó con las insignias de Saúl no recibe un cargo ni una recompensa. La acción que se atribuyó no es admitida como servicio al futuro rey. El desenlace confirma que David no quiere fundar su autoridad en la celebración de la muerte de Saúl.

El ejecutor es uno de los jóvenes del grupo de David, distinto del joven que ha traído la noticia. El texto mantiene las funciones separadas: uno ha presentado su versión y otro recibe la orden que lo mata. No se cuenta una lucha entre ambos ni una resistencia del mensajero.

La explicación de la sentencia viene a continuación: David invoca el propio testimonio del hombre. El relato concentra su atención en esa responsabilidad confesada; no ofrece todos los detalles de un procedimiento judicial ni relata una investigación independiente que pruebe la veracidad de su pretensión. Leer la secuencia exige conservar tanto la razón que David declara como el carácter interesado del testimonio anterior.

Este episodio pertenece al conflicto de sucesión de la monarquía. La orden militar de David no es una instrucción dirigida a cada lector para castigar por cuenta propia a quien ofenda a una autoridad. Dentro del relato, muestra la gravedad que atribuye a quitar la vida al rey y su negativa a premiar una muerte presentada como favorable a su propio futuro.

Exégesis del pasaje

לְאַחַד מֵהַנְּעָרִים —*le’ajad mehanne‘arim*— significa «a uno de los jóvenes». Identifica al hombre que ejecuta la orden sin darle un nombre.

וַיַּכֵּהוּ וַיָּמֹת —*vayyakkehu vayyamat*— significa «lo hirió y murió». El segundo verbo establece el desenlace; no se narra aquí la muerte de Saúl, sino la del mensajero amalecita.

16 David le dijo: «Tu sangre recaiga sobre tu cabeza, porque tu propia boca ha testificado contra ti al decir: “Yo maté al ungido del SEÑOR”».

La sentencia se funda en la propia declaración del mensajero

David atribuye al joven responsabilidad por haberse presentado como autor de la muerte del ungido de Jehová.

Explicación del versículo

La frase sobre la sangre en su cabeza declara responsabilidad por la muerte que acaba de sufrir. No describe un rito ni una transferencia física de sangre. David explica que el propio hombre ha dado testimonio contra sí al afirmar que mató al ungido de Jehová. Su intento de presentarse como útil se vuelve contra él.

La razón expresada es precisa: «tu propia boca». David no dice haber recibido una revelación independiente acerca de lo que sucedió en Gilboa. Juzga al visitante a partir de la acción que este ha confesado. Por eso el versículo no resuelve la diferencia entre su versión y el relato de 1 Samuel convirtiendo automáticamente en verdadero todo lo que contó.

En el conjunto de la historia, el episodio distingue a David de quienes imaginan obtener favor mediante la eliminación de sus posibles rivales. La misma posición reaparecerá cuando otros lleven a Hebrón la cabeza de Is-boset (2 Samuel 4:9–12). David rechazará que el acceso al reino justifique premiar esos actos.

La explicación final cierra la conversación con el mensajero y da paso al lamento. El capítulo no termina en una celebración de su ejecución. La muerte de Saúl y Jonatán sigue siendo una pérdida que David quiere recordar públicamente. La sucesión no borra el duelo por el rey anterior ni la verdad de los vínculos con su familia.

Exégesis del pasaje

דָּמְךָ עַל רֹאשֶׁךָ —*damekha ʻal roshekha*— significa «tu sangre sobre tu cabeza». Es una fórmula de atribución de responsabilidad, no una indicación sobre el destino eterno del hombre.

פִּיךָ עָנָה בְךָ —*fikha ʻanah vekha*— significa «tu boca ha testificado contra ti». La expresión concentra la argumentación en su propia declaración, citada al final del versículo.

David lamenta la muerte de Saúl y Jonatán

---

17 David entonó esta lamentación por Saúl y por su hijo Jonatán

El dolor de David toma la forma de una lamentación

El narrador introduce un canto dedicado conjuntamente a Saúl y a su hijo Jonatán.

Explicación del versículo

Tras el episodio del mensajero, la narración atribuye a David esta lamentación. El duelo que antes se había expresado con ropas rasgadas, llanto y ayuno encuentra ahora una forma de palabras destinada a permanecer. David no solo reacciona a la noticia; también da expresión a la memoria de los muertos.

Los destinatarios son Saúl y Jonatán, nombrados juntos. Sus relaciones con David habían sido diferentes, pero el canto los reúne como caídos de Israel. No constituye una retractación de todo lo que el relato ha contado sobre Saúl. Su función es lamentar la pérdida y honrar lo que significaron para el pueblo y para quien habla.

El cambio de género importa para escuchar lo que sigue. Una lamentación utiliza exclamaciones, imágenes, comparaciones y repeticiones. No pretende ofrecer una cronología de la batalla ni una evaluación exhaustiva de cada decisión del reinado. La voz que llora puede recordar valor, afecto y beneficios sin negar las faltas que la narración ya ha mostrado.

El versículo siguiente añadirá que el canto debía enseñarse a Judá. Así, el dolor personal se convierte en memoria compartida. La transición hacia un nuevo rey no se contará únicamente mediante guerras y proclamaciones; también incluirá el cuidado de cómo el pueblo recuerda a sus muertos.

Exégesis del pasaje

וַיְקֹנֵן —*vayeqonen*— expresa entonar o formular un lamento. הַקִּינָה —*haqqinah*— nombra esa lamentación. Ambas formas identifican el género de la unidad que comienza.

La dedicación «por Saúl y por su hijo Jonatán» mantiene unidos el duelo por el rey y el vínculo con su hijo. La composición posterior desarrollará tanto su dimensión nacional como su afecto personal.

---

18 y ordenó que se enseñara a los hijos de Judá el canto del Arco. Está escrito en el libro de Jaser:

El canto se enseña para conservar una memoria común

David ordena enseñar a Judá el canto del Arco, que el narrador relaciona con el libro de Jaser.

Explicación del versículo

La orden de enseñar muestra que la lamentación no queda limitada al momento íntimo en que David la expresa. Los hijos de Judá deberán aprenderla. El futuro rey procura que el pueblo al que está especialmente vinculado recuerde a Saúl y a Jonatán con palabras de duelo, en lugar de celebrar su muerte como una ventaja de la sucesión.

El hebreo nombra «el arco» sin añadir de manera explícita la palabra «canto». La NTBT entiende esa expresión como el título de la composición que sigue. La mención del arco de Jonatán en el versículo 22 corresponde a ese marco. También se ha entendido como una instrucción para aprender el uso del arco, pero la continuidad con la lamentación favorece la lectura de un canto que debe enseñarse.

La referencia al libro de Jaser informa que la composición estaba registrada en una obra conocida por el narrador. Josué 10:12–14 menciona el mismo libro al conservar palabras poéticas asociadas a una victoria de Israel. Esa relación sugiere una colección de memoria poética nacional, sin permitir reconstruir aquí su contenido completo o atribuirle con certeza un autor.

Que la Escritura cite esa obra no significa que reproduzca todo cuanto contenía ni que cada escrito posterior que use el mismo título pueda identificarse con ella. Para comprender el episodio, la lamentación está conservada en los versículos siguientes. La noticia acerca del registro destaca su transmisión, mientras la orden de enseñarla señala su función dentro de Judá.

Exégesis del pasaje

קֶשֶׁת —*qashet*— significa «arco». La NTBT hace explícita la interpretación de la palabra como designación del canto; no presenta una nueva arma que David haya entregado en este versículo.

סֵפֶר הַיָּשָׁר —*sefer hayyashar*— puede traducirse «libro del Justo» o «del Recto». «Jaser» representa ese término hebreo; la expresión no obliga a entenderlo como el nombre personal de su autor.

---

19 «¡Tu gloria, Israel, yace muerta en tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!

La gloria de Israel yace en el lugar de la derrota

La lamentación comienza mirando a los caídos como una pérdida del pueblo y pronuncia el estribillo que recorrerá el canto.

Explicación del versículo

David se dirige a Israel y llama su gloria a quienes yacen muertos en las alturas. La imagen expresa el valor de las vidas perdidas para el pueblo. No se limita a anunciar una baja militar: hace sentir que algo precioso ha sido derribado en el lugar donde se esperaba valor y defensa.

El canto lamenta a Saúl y a Jonatán, y la gloria puede recoger de manera poética esa pérdida conjunta. No es necesario convertir el singular de la imagen en una lista técnica que excluya a uno de ellos. La segunda línea amplía la mirada hacia los valientes caídos y el poema se moverá después entre el rey, su hijo y el pueblo que los llora.

«¡Cómo han caído los valientes!» es una exclamación de asombro y dolor. Volverá en los versículos 25 y 27, dando unidad al lamento. No pide que se investigue otra causa física de la muerte ni formula una pregunta cuya respuesta sea la cobardía de los muertos. Quienes eran celebrados por su fuerza ya no están en pie.

La poesía honra esa pérdida sin reemplazar la evaluación histórica del reinado de Saúl. El lector conoce su desobediencia, y David ha sufrido su persecución. Reconocer lo que su caída significa para Israel no exige borrar esas verdades; muestra la amplitud de un duelo que alcanza incluso a quien había sido adversario del poeta.

Exégesis del pasaje

הַצְּבִי —*hatstsevi*— expresa aquí belleza, esplendor u ornamento. La NTBT emplea «tu gloria» para comunicar el valor de los caídos para Israel.

אֵיךְ נָפְלוּ גִבּוֹרִים —*eikh nafelu gibborim*— es el estribillo «¡cómo han caído los valientes!». Su repetición sostiene el dolor del canto, no una celebración de la derrota.

---

20 No lo cuenten en Gat ni lo anuncien en las calles de Ascalón, para que no se alegren las hijas de los filisteos ni se regocijen las hijas de los incircuncisos.

El poeta no quiere oír el triunfo del enemigo

Gat y Ascalón representan la tierra filistea donde la derrota de Israel podría ser celebrada.

Explicación del versículo

La voz del lamento pide que no se cuente la noticia en Gat ni se anuncie en Ascalón. Ambas ciudades sitúan la imaginación del poema entre los enemigos filisteos. David no quiere que la pérdida de Israel se convierta en una nueva escena de alegría para quienes lo han derrotado.

La petición pertenece al dolor poético. 1 Samuel 31:9 ya había relatado que los filisteos enviaron la noticia de su victoria por su territorio. El canto no corrige ese dato ni informa de una operación secreta para ocultarlo. Expresa el deseo de que el enemigo no tenga ocasión de convertir la muerte de los valientes en burla y regocijo.

Las hijas de los filisteos evocan las celebraciones de victoria. El libro había presentado a las mujeres de Israel saliendo con cantos y danzas al regreso de los guerreros (1 Samuel 18:6–7). Ahora la posibilidad dolorosa es que sean las mujeres del otro pueblo quienes celebren. El contraste profundiza la humillación nacional.

El lenguaje de los incircuncisos distingue a los filisteos respecto de la señal del pacto de Israel. En el canto marca la identidad del adversario y su posible triunfo. El dolor de David no se reduce a haber perdido un rival político; está vinculado a la honra y a la aflicción de su pueblo.

Exégesis del pasaje

אַל תַּגִּידוּ —*al taggidu*— significa «no lo cuenten». El imperativo se oye dentro de una lamentación, no como una afirmación de que nadie conozca todavía la derrota.

פֶּן תִּשְׂמַחְנָה —*pen tismajnah*— expresa «para que no se alegren». La frase explica lo que el poeta teme oír en territorio enemigo.

---

21 Montes de Gilboa, que no haya sobre ustedes rocío ni lluvia, ni campos que produzcan ofrendas.
Porque allí fue mancillado el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, sin ser ungido con aceite.

El lugar de la muerte es invitado a compartir el duelo

El canto desea esterilidad sobre Gilboa y contempla el escudo de Saúl mancillado y sin el cuidado del aceite.

Explicación del versículo

David se dirige a los montes donde han caído los valientes. Desear que no reciban rocío ni lluvia hace que el paisaje participe del duelo. La tierra no debería mostrar la alegría de la fertilidad donde Israel ha sufrido

tal pérdida. Es una forma intensa de lamentación, no una explicación científica del clima de Gilboa ni un informe de que nunca volvió a llover allí.

Los campos que producen ofrendas extienden esa imagen de fertilidad interrumpida. La expresión hebrea es difícil, pero la NTBT conserva la relación con los frutos que podían destinarse como ofrendas. El deseo poético alcanza no solo el agua, sino la productividad de la tierra asociada al escenario de la derrota.

La razón pasa del paisaje al escudo. Allí quedó mancillado el instrumento que debía proteger al guerrero. La imagen permite ver el fin de la actividad y el cuidado que rodeaban la vida de Saúl: su escudo ya no recibe la atención que acompañaba el servicio militar. Isaías 21:5 menciona en otro contexto el engrase de escudos, lo que ayuda a comprender la relación del aceite con el equipo de guerra.

El ungimiento del escudo no debe confundirse con la primera unción de Saúl como rey. El poema no afirma que nunca hubiera sido ungido. Habla del escudo abandonado y deshonrado en el lugar del desastre, mientras el nombre de Saúl hace que la imagen del objeto remita dolorosamente a la pérdida de su portador.

Exégesis del pasaje

שְׂדֵי תְרוּמֹת —*sedei terumot*— significa «campos de ofrendas». La relación exacta de la expresión es discutida; aquí se entiende como campos cuyos productos permiten presentar ofrendas.

נִגְעַל —*nig‘al*— presenta el escudo como mancillado o deshonrado. בְּלִי מָשִׁיחַ בַּשָּׁמָן —*beli mashiaj bashshamen*— expresa que queda sin ser ungido con aceite. La referencia al equipo descuidado sostiene la imagen de una vida militar que ha terminado.

---

22 Sin sangre de los muertos ni grasa de los valientes, el arco de Jonatán no retrocedía, ni la espada de Saúl volvía vacía.

El arco y la espada recuerdan el valor de los caídos

El canto contempla las armas de Jonatán y Saúl como señales de una capacidad militar que la muerte ha interrumpido.

Explicación del versículo

Después del escudo mancillado, el poema recuerda el arco de Jonatán y la espada de Saúl. La mirada pasa del abandono en Gilboa a la eficacia con la que habían combatido. Sus armas no regresaban sin haber alcanzado al enemigo. El contraste hace más doloroso que guerreros así hayan caído ahora.

La sangre de los muertos y la grasa de los valientes pertenecen al lenguaje intenso de la guerra. Expresan el efecto de sus armas sobre adversarios fuertes, no una comida que se les atribuya ni una ceremonia sacrificial descrita en la escena. La imagen honra su capacidad de combate dentro de una lamentación, sin ofrecer instrucciones de crueldad al lector.

El arco identifica particularmente a Jonatán y corresponde al nombre del canto explicado en el versículo 18. La espada representa a Saúl. La disposición paralela reúne a padre e hijo como defensores militares de Israel, aunque la narración más amplia haya mostrado diferencias profundas en su conducta hacia David.

La memoria de sus victorias no niega la derrota final. Es precisamente porque habían sido valientes que su caída produce asombro. El elogio poético no declara que cada campaña fuera moralmente irreprochable ni hace del éxito militar la medida de toda su vida. Su función aquí es sostener la honra y el dolor por los muertos.

Exégesis del pasaje

קֶשֶׁת יְהוֹנָתָן —*qeshet Yehonatan*— significa «el arco de Jonatán». La frase pone un arma característica en paralelo con la espada de Saúl.

לֹא תָשׁוּב רֵיקָם —*lo tashuv reiqam*— significa «no volvía vacía». Aplicada a la espada, la imagen comunica la eficacia de sus golpes; no dice que el arma actuara por voluntad propia.

---

23 Saúl y Jonatán, amados y agradables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados.
Eran más veloces que águilas y más fuertes que leones.

El canto reúne a padre e hijo en la pérdida

Saúl y Jonatán son recordados con afecto y comparados con animales que representan rapidez y fuerza.

Explicación del versículo

El elogio los llama amados y agradables, y los reúne tanto en la vida como en la muerte. La voz del lamento recuerda su lugar afectivo y público, no una biografía completa en la que no hayan existido conflictos. La afirmación debe escucharse dentro del dolor por quienes han caído juntos.

La narración anterior contó que Jonatán se opuso a su padre para defender a David y que Saúl llegó a arrojarle la lanza (1 Samuel 20:30–34). Por eso la unión del canto no significa que siempre pensaran igual o actuaran en perfecta armonía. Los reúne por su vínculo familiar, su papel entre los guerreros de Israel y el desenlace compartido de Gilboa.

La comparación con águilas y leones destaca rapidez y fuerza. Son imágenes de excelencia militar y vigor; no mediciones literales de velocidad o potencia. La poesía expresa por qué el pueblo los conocía como valientes y por qué su muerte parece una pérdida tan grande.

El verso también muestra que una lamentación puede conservar amor y honra sin borrar los hechos dolorosos de una relación. El libro no vuelve inocente a Saúl mediante este elogio, ni reduce a Jonatán a una copia de las decisiones de su padre. El canto permite lamentar a ambos, manteniendo las diferencias que la historia ya ha hecho visibles.

Exégesis del pasaje

לֹא נִפְרָדוּ —*lo nifradu*— significa «no fueron separados». En el canto expresa la unión de los caídos, sin exigir que nunca hubiera habido diferencias entre ellos.

מִנְּשָׁרִים קַלּוּ —*minnesharim qallu*— compara su rapidez con la de las águilas; la línea siguiente compara su fuerza con la de los leones. Los dos paralelos elevan el elogio del vigor que la muerte ha detenido.

---

24 Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía de escarlata y lujos, que adornaba sus ropas con joyas de oro.

Las mujeres de Israel son llamadas a llorar por Saúl

El lamento recuerda los bienes y la prosperidad asociados al reinado, como razón para reconocer la pérdida.

Explicación del versículo

Después de imaginar el regocijo de las hijas filisteas, David se dirige a las hijas de Israel y les pide llorar. El contraste vincula el honor del pueblo con su respuesta al rey muerto. Allí donde el enemigo podría celebrar, Israel debe reconocer lo que ha perdido.

El poema recuerda vestidos de escarlata, lujos y adornos de oro. La memoria de Saúl incluye beneficios y esplendor, no solo la derrota del último día. El relato de sus campañas había reconocido que libró a Israel

de saqueadores (1 Samuel 14:47–48). Es posible relacionar la imagen de prosperidad con ese contexto de protección y victorias, sin reconstruir un reparto concreto de ropa que el texto no cuenta.

La expresión de que él las vestía presenta al rey como proveedor de esos beneficios. No significa necesariamente que cada mujer de Israel hubiera recibido personalmente un mismo regalo. El canto habla colectivamente y con el lenguaje evocador del duelo, destacando un aspecto favorable que puede recordarse sin negar el daño producido por otras decisiones del rey.

La invitación a llorar muestra que David no procura borrar la memoria de Saúl para engrandecerse como sucesor. Honrar el bien recibido del rey anterior no le impide conocer sus pecados. El lamento reúne verdad histórica y gratitud, dejando espacio para el dolor de quienes habían encontrado seguridad o bienestar durante su gobierno.

Exégesis del pasaje

בְּנוֹת יִשְׂרָאֵל —*benot Yisra’el*— significa «hijas de Israel». La expresión se dirige a las mujeres del pueblo y responde al contraste con las hijas filisteas del versículo 20.

שָׁנִי —*shani*— designa la escarlata. La combinación con lujos y adornos de oro expresa esplendor; no da un peso del metal ni un precio con el que establecer una equivalencia económica actual.

---

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
¡Jonatán yace muerto en tus alturas!

El estribillo vuelve y la mirada se concentra en Jonatán

La caída de los valientes se convierte ahora en una exclamación dirigida a la muerte del amigo.

Explicación del versículo

La repetición de «¡cómo han caído los valientes!» recoge la apertura del canto. El lector vuelve al asombro doloroso ante la pérdida de quienes habían sido fuertes en la batalla. El estribillo enlaza el recuerdo de sus vidas con el hecho que no puede deshacerse: han caído en medio del combate.

Ahora se nombra particularmente a Jonatán. La lamentación había comenzado con Saúl y su hijo como pérdida nacional; este giro prepara la palabra íntima del versículo siguiente. El dolor de David no es menos profundo por haber sido compartido con el pueblo. La voz del poeta se acerca al amigo al que ya no puede volver a ver en su lugar entre los vivos.

Las alturas recuerdan el escenario de Gilboa. El poema no narra que Jonatán haya muerto en un duelo aislado ni explica el arma particular que lo alcanzó. Conserva la relación entre su muerte y la batalla, mientras permite que su nombre destaque dentro de la catástrofe colectiva.

La transición ayuda a escuchar el afecto que sigue. Antes de comparar el amor de Jonatán con otros amores, David lo nombra como un valiente cuya vida se ha perdido. Su amistad ha pertenecido a una historia de pacto, peligro y esperanza compartida; la muerte interrumpe esa compañía y da a la exclamación su peso personal.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ הַמִּלְחָמָה —*betokh hammiljamah*— significa «en medio de la batalla». La frase sitúa la caída dentro del combate, no en un episodio posterior de cautiverio.

יְהוֹנָתָן —*Yehonatan*— aparece destacado antes de la referencia al muerto en las alturas. El nombre concentra el lamento y prepara la apelación «hermano mío».

---

26 Estoy angustiado por ti, Jonatán, hermano mío.

Me eras muy querido.
Tu amor por mí fue maravilloso, más que el amor de las mujeres.

David expresa el valor incomparable de la lealtad de Jonatán

La confesión de dolor recuerda un amor fraterno y fiel que había sostenido a David aun a costa del propio Jonatán.

Explicación del versículo

El canto pasa de la caída pública a la voz íntima: «estoy angustiado por ti». David llama hermano a Jonatán y reconoce cuánto significaba para él. El lenguaje es profundamente afectivo; no debe vaciarse como si solo se tratara de un acuerdo político útil. La pérdida le duele porque ha recibido un amor real y singular.

La historia permite comprender esa declaración. Jonatán hizo un pacto con David y lo amó como a sí mismo (1 Samuel 18:1–4). Lo defendió ante Saúl cuando esa defensa lo exponía a la ira de su padre, y reconoció que David reinaría sobre Israel. Su lealtad no dependió de conservar para sí el lugar de sucesor que podía esperar como hijo del rey.

También fortaleció a David en Dios durante la persecución y renovó con él el pacto delante de Jehová (1 Samuel 23:16–18). El amor que David lamenta no consistía solo en emoción o afinidad: había actuado para protegerlo y sostener su confianza cuando su vida estaba amenazada. La comparación del verso se comprende a la luz de esa entrega.

«Más que el amor de las mujeres» expresa el carácter extraordinario que tuvo para David el amor de su amigo. No es una declaración general de inferioridad de las mujeres ni una desvalorización del matrimonio. La comparación pertenece a esta voz y a esta pérdida; no establece una jerarquía universal entre todas las relaciones humanas.

El contexto presenta una relación fraterna y de pacto, y el poema no relata una relación sexual entre ellos. La intensidad del afecto no debe reducirse por incomodidad ni transformarse en una afirmación que el relato no hace. La explicación más directamente sostenida por la historia es el reconocimiento de una fidelidad que buscó el bien de David aun cuando tenía un costo para Jonatán.

Exégesis del pasaje

אָחִי —*aji*— significa «hermano mío». En esta apelación expresa cercanía fraterna; no afirma que ambos tuvieran los mismos padres.

אַהֲבָתְךָ —*ahavatkha*— significa «tu amor». El término puede emplearse para distintos vínculos; aquí su sentido se ilumina por el pacto y los actos de Jonatán. נִפְלְאַתָה —*nifle’atah*— expresa que ese amor fue extraordinario o maravilloso para David, sin convertir la palabra por sí sola en la afirmación de un milagro.

Aplicación editorial

Puedes agradecer las amistades que te fortalecen en Dios y aprender a buscar el bien del otro sin hacer de cada vínculo una ventaja personal. Jesucristo muestra el amor en su plenitud al dar su vida por sus amigos y enseñarles lo que recibió del Padre (Juan 15:12–15). Su gracia es la fuente de una amistad que sirve con fidelidad; tu obediencia y tu cuidado por otros son respuesta a ese amor, no el precio con el que compras su salvación.

---

27 ¡Cómo han caído los valientes y han perecido las armas de guerra!».

El canto termina reconociendo la pérdida de los valientes

El último estribillo reúne las muertes y la ruina de la fuerza militar que sus armas representaban.

Explicación del versículo

La lamentación concluye con las palabras que la habían abierto: «¡cómo han caído los valientes!». La repetición final recoge la dimensión nacional y personal del dolor. Después de nombrar a Jonatán como hermano, David vuelve a la exclamación por el conjunto de los caídos.

La referencia a las armas de guerra enlaza el escudo de Saúl, el arco de Jonatán y la espada recordados antes. El poema puede hacer de ellas una imagen de los guerreros y de la fuerza que se ha perdido. No ofrece un inventario que declare materialmente destruidos todos los objetos, pues la narración había contado que los filisteos tomaron las armas de Saúl como trofeo.

El cierre no anuncia que la vida de Israel haya terminado ni que nunca vuelva a tener defensa. Expresa el carácter irreversible de estas muertes y la insuficiencia de los recursos militares ante esa pérdida. La historia continuará con la consulta de David y su reinado en Judá; la nueva etapa nace después de un duelo, no de una fiesta por la desaparición de Saúl.

Conservar el dolor del canto permite honrar la vida sin hacer de sus protagonistas personas impecables. La Escritura ha narrado las faltas del rey y también el amor de su hijo. El lamento mantiene la realidad de lo perdido, mientras el conjunto del relato deja abierta la continuidad del propósito de Jehová para su pueblo.

Exégesis del pasaje

כְּלֵי מִלְחָמָה —*kelei miljamah*— significa «armas» o «instrumentos de guerra». En el cierre poético recoge el lenguaje militar del canto y puede representar a quienes los empuñaban.

וַיֹּאבְדוּ —*vayyo’vedu*— significa «perecieron» o «se perdieron». La expresión se oye dentro del duelo; no garantiza que la memoria de los caídos vaya a ser borrada, pues precisamente se ha ordenado enseñar el canto.

Aplicación editorial

La esperanza cristiana no te exige dejar de llorar. 1 Tesalonicenses 4:13–18 distingue el dolor de quienes tienen esperanza del desconsuelo sin ella, y funda esa esperanza en que Jesús murió y resucitó. Puedes dar nombre a la pérdida y acompañar a quienes sufren, confiando en Jesucristo y en la vida que él promete, sin usar esa confianza para apresurar o silenciar el duelo ajeno.

Capítulo 2

David es proclamado rey de Judá

---

1 Después de esto, David consultó al SEÑOR: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?». El
SEÑOR le respondió: «Sube». David preguntó: «¿A cuál debo subir?». Él respondió: «A Hebrón».

David busca dirección antes de trasladarse a Judá

La muerte de Saúl abre una nueva etapa, pero David consulta a Jehová y recibe una indicación concreta: ir a Hebrón.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza el movimiento con la noticia y el duelo del capítulo anterior. David sabe que Saúl ha muerto, pero no convierte ese hecho en una orden suficiente para tomar el reino por su cuenta. Pregunta si debe subir a una de las ciudades de Judá y, al recibir una respuesta afirmativa, pregunta cuál. La búsqueda de dirección abarca tanto el movimiento como su destino.

La consulta continúa una práctica ya narrada cuando David afrontaba el peligro en Keila o perseguía a los saqueadores de Siclag. Aquí no se repite la descripción del efod y del sacerdote, por lo que no corresponde

reconstruir todos los pasos del procedimiento. El texto concentra la atención en Jehová como quien responde y en David como quien pide y recibe dirección.

Hebrón no era un nombre ajeno a sus relaciones. Había sido incluida entre los lugares a los que envió parte del botín recuperado (1 Samuel 30:26–31). Ahora pasa a ser su destino de residencia y el lugar donde Judá lo reconocerá como rey. La orden recibida no afirma todavía que todas las tribus se unirán a él inmediatamente.

Esta primera acción prepara un contraste con la lucha que seguirá entre las casas de David y de Saúl. La dirección divina acerca de su traslado no equivale a una aprobación anticipada de todo lo que hagan los mandos de su ejército. El libro distinguirá la promesa sobre David de las decisiones humanas que producirán violencia durante la transición.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁאַל דָּוִד בַּיהוָה —*vayyish’al David baYHWH*— significa «David consultó a Jehová». La frase identifica expresamente al destinatario de su búsqueda.

חֶבְרֹנָה —*Jevronah*— expresa movimiento «a Hebrón». La terminación indica el destino; no introduce una ciudad distinta de Hebrón.

Aplicación editorial

Cuando una circunstancia abre una posibilidad importante, puedes pedir a Dios sabiduría antes de decidir (Santiago 1:5). Te acercas a él por Jesucristo, el único mediador que se entregó como rescate por nosotros (1 Timoteo 2:5–6). Buscar su guía significa disponerte a escuchar su Palabra y actuar con fidelidad; este episodio no promete que cada decisión tuya vendrá acompañada de una respuesta verbal con el nombre de una ciudad.

---

[2] David subió allí con sus dos esposas: Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, que había sido esposa de Nabal, el de Carmel.

La familia rescatada acompaña a David hacia Hebrón

Ahinoam y Abigail participan del traslado que inicia la nueva etapa de David en Judá.

Explicación del versículo

David sube al lugar que Jehová le ha indicado, y el narrador menciona que sus dos esposas van con él. El traslado no es únicamente una visita de un dirigente militar para recibir apoyo político. Su familia deja atrás la residencia de Siclag y participa de la nueva etapa que comienza en Hebrón.

Ahinoam y Abigail habían sido llevadas cautivas durante la incursión contra Siclag y después rescatadas (1 Samuel 30:5; 30:18–19). Su presencia aquí conserva esa continuidad. Las personas cuya pérdida había provocado angustia están ahora incluidas en el movimiento hacia Judá; el reinado se prepara en una historia familiar que ha conocido vulnerabilidad y rescate.

Abigail es identificada mediante Nabal, su esposo anterior. 1 Samuel 25:39–43 había relatado la muerte de Nabal y la unión posterior con David. Por ello el identificador no introduce un matrimonio simultáneo con Nabal, sino que recuerda a la mujer que intervino para apartar a David de la venganza.

El versículo describe la composición de su casa en ese momento. El hecho de que nombre dos esposas no convierte cada rasgo de esa situación familiar en un ideal dirigido al lector. Su función dentro de esta unidad es mostrar quiénes acompañan a David y preparar la continuidad de su familia durante los años en Hebrón.

Exégesis del pasaje

שְׁתֵּי נָשָׁיו —*shetei nashav*— significa «sus dos esposas». La frase vincula a las dos mujeres con David como integrantes de su casa.

אֵשֶׁת נָבָל —*eshet Naval*— es la identificación de Abigail por su matrimonio anterior. El contexto narrativo ya conocido explica el valor temporal que la NTBT expresa con «había sido esposa».

---

3 David también llevó consigo a los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia. Se establecieron en las ciudades de Hebrón.

El traslado incluye a los hombres y a sus hogares

David lleva consigo a su grupo y cada uno se establece con su familia en las poblaciones de Hebrón.

Explicación del versículo

El narrador amplía el movimiento desde David y sus esposas hacia los hombres que lo acompañan. No deja atrás a las familias para llevar solo una fuerza armada a Hebrón. Cada hombre sube con su casa, de modo que la nueva residencia tiene una dimensión comunitaria y doméstica.

El grupo había seguido a David durante los años de peligro y se había establecido con sus familias en territorio de Aquis. Después había sufrido el cautiverio en Siclag y participado del rescate. La mención de los hogares da continuidad a esa historia: quienes compartieron la inseguridad de la huida participan también del establecimiento en Judá.

Las «ciudades de Hebrón» indican las poblaciones vinculadas a su entorno. No es necesario imaginar que todos vivieran en una sola casa o dentro de un único recinto. El texto afirma su residencia en esa zona, pero no distribuye los hogares por aldeas ni da el tamaño de cada asentamiento.

La acción de David muestra que su ascenso no se narra solo como un logro individual. Los hombres con los que había vivido pasan a formar parte de una realidad estable en Judá. Esa estabilidad, sin embargo, no pondrá fin de inmediato a la rivalidad con la casa de Saúl, ni evitará que el conflicto afecte de nuevo a las familias.

Exégesis del pasaje

אִישׁ וּבֵיתוֹ —*ish uveito*— significa «cada uno y su casa». «Casa» incluye aquí al hogar o familia, no solamente una construcción que pudiera transportarse.

בְּעָרֵי חֶבְרוֹן —*be‘arei Jevron*— significa «en las ciudades de Hebrón». El plural señala el ámbito de poblaciones donde se establecen.

---

4 Los hombres de Judá llegaron y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Le informaron a David: «Los hombres de Jabes de Galaad sepultaron a Saúl».

Judá reconoce públicamente a David como rey

La unción en Hebrón inicia su reinado sobre Judá y la noticia de la sepultura de Saúl abre un gesto de lealtad hacia Jabes.

Explicación del versículo

Los hombres de Judá llegan y ungen a David como rey sobre su casa. Esta unción tiene una función distinta de la realizada por Samuel en 1 Samuel 16:12–13. Allí Jehová había señalado al elegido antes de que recibiera el trono; aquí una comunidad lo reconoce públicamente para gobernarla. La elección divina y su reconocimiento histórico no ocurren en un solo momento.

El alcance se expresa de manera concreta: la casa de Judá. David todavía no es reconocido por todo Israel. Los versículos siguientes presentarán el establecimiento de Is-boset por Abner, y 2 Samuel 5:1–3 contará después la unción de David sobre todas las tribus. El relato permite seguir esas etapas sin comprimirlas en una coronación única.

La noticia acerca de Jabes se introduce en este momento de ascenso. Han sepultado a Saúl, el rey anterior. David responderá honrando esa lealtad en vez de considerar a sus benefactores como enemigos por haber servido a Saúl. Su nuevo cargo no exige borrar la memoria del hombre que lo persiguió.

El versículo reúne así reconocimiento político y continuidad de la memoria. La historia del reino no comienza de nuevo como si no hubiera habido pérdida. David recibe autoridad en Judá y, de inmediato, debe decidir cómo se relacionará con quienes han mostrado gratitud y respeto al rey muerto.

Exégesis del pasaje

וַיִּמְשְׁחוּ —*vayyimsheju*— significa «lo ungieron». El sujeto son los hombres de Judá; la acción expresa su reconocimiento de David como rey.

עַל בֵּית יְהוּדָה —*ʻal beit Yehudah*— significa «sobre la casa de Judá». La fórmula delimita la comunidad sobre la que empieza a reinar en esta etapa.

David agradece la lealtad de Jabes

---

5 Entonces David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad para decirles: «Que el SEÑOR
los bendiga por haber mostrado esta lealtad a su señor Saúl al sepultarlo.

David honra a quienes dieron sepultura a Saúl

El nuevo rey de Judá envía una bendición a los hombres de Jabes por la lealtad que mostraron hacia el rey muerto.

Explicación del versículo

La primera comunicación que el relato destaca después de la unción de David se dirige a Jabes de Galaad. No envía una reprensión por haber honrado a Saúl, sino una bendición. Reconoce como lealtad lo que hicieron al retirar y sepultar sus restos. La gratitud hacia el rey anterior no es tratada como una ofensa al sucesor.

Los hechos habían sido narrados en 1 Samuel 31:11–13. Los hombres de Jabes actuaron después de conocer la exposición de los cuerpos en Bet-sán. El mensaje de David interpreta su acción como una bondad real hacia Saúl; no dice que con ella hayan aprobado todos los actos de su reinado.

Al llamarlo «su señor Saúl», David reconoce el vínculo que tenían con él. Saúl los había librado al comienzo de su gobierno. El nuevo rey no necesita negar ese bien para afirmar su propia posición. Su mensaje permite conservar una memoria de lealtad mientras Israel atraviesa la pérdida y el cambio de gobierno.

La bendición tiene también importancia para la relación futura de David con esa comunidad. Mostrar respeto por lo que valoran puede abrir un camino de confianza. Sin embargo, el texto no reduce la gratitud a un engaño ni relata una condición de pago a cambio de reconocerlo. La invitación política se hará visible en el desarrollo del mensaje, sin borrar el bien que aquí se honra.

Exégesis del pasaje

בְּרֻכִים אַתֶּם לַיהוָה —*berukhim attem laYHWH*— expresa la bendición dirigida a los hombres de Jabes. David encomienda a Jehová el bien de quienes han obrado con lealtad.

הַחֶסֶד הַזֶּה —*hajesed hazzeh*— significa «esta lealtad» o «esta bondad fiel». La expresión se concreta inmediatamente en la sepultura de Saúl.

6 Que el SEÑOR los trate ahora con amor fiel y fidelidad. Yo también los trataré con bondad por haber hecho esto.

La bendición se acompaña de un compromiso de bondad

David desea para Jabes el amor fiel de Jehová y anuncia que él también actuará favorablemente hacia ellos.

Explicación del versículo

El mensaje pasa de reconocer lo realizado a expresar un deseo por el futuro de la comunidad. David pide que Jehová los trate con amor fiel y fidelidad. No presenta la sepultura como un medio de comprar la salvación, sino que responde a una acción de lealtad mediante una bendición que encomienda a Dios su bienestar.

La unión de amor fiel y fidelidad destaca una bondad firme y digna de confianza. En medio de la inestabilidad causada por la muerte del rey, David desea que el cuidado de Jehová no les falte. La frase no equivale a anunciar por revelación que nunca tendrán dificultades o que cada decisión futura de Jabes será correcta.

David añade un compromiso personal: también él los tratará con bondad. Su bendición no queda aislada de lo que está dispuesto a hacer. El gobernante se presenta como alguien que reconoce su acción y procurará una relación favorable con ellos, en lugar de exigir primero que renieguen de Saúl.

El relato no especifica aquí una cantidad de dinero, un cargo o un privilegio que haya entregado en ese momento. Conserva el compromiso en su amplitud. El versículo siguiente completará el mensaje con un llamado a la fortaleza y con la noticia de que Judá ya lo ha ungido rey; la gratitud y la nueva situación política forman parte del mismo acercamiento.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד וֶאֱמֶת —*jesed ve’emet*— reúne amor fiel y fidelidad. Las palabras describen una bondad constante y verdadera en la relación, no una obligación comercial impuesta a Dios.

וְגַם אָנֹכִי —*vegam anokhi*— significa «y también yo». La expresión introduce la responsabilidad que David asume junto con la bendición que pronuncia.

---

7 Fortalezcan sus manos y sean valientes, porque su señor Saúl ha muerto, y la casa de Judá me ha ungido rey sobre ellos».

La muerte de Saúl abre una decisión para sus antiguos servidores

David llama a los hombres de Jabes a ser fuertes y les comunica que Judá lo ha ungido rey.

Explicación del versículo

El llamado a fortalecer las manos se dirige a una comunidad que acaba de perder a su señor. David no les pide permanecer para siempre paralizados por el duelo. Reconoce que Saúl ha muerto y que ahora deben afrontar una situación nueva con valor. La memoria de su lealtad y la necesidad de seguir adelante no se excluyen.

La noticia de su propia unción da al mensaje una dimensión política clara. David les informa de que Judá lo ha reconocido como rey y se presenta como alguien dispuesto a tratar con bondad a quienes sirvieron a Saúl. El mensaje puede entenderse como un acercamiento que invita a reconocer su nueva posición, aunque la NTBT no lo formula como una orden explícita de someterse.

El alcance de la afirmación sigue siendo Judá. David no dice que Jabes ya lo haya ungido ni que toda la casa de Saúl lo haya aceptado. La acción de Abner en el versículo siguiente mostrará que la sucesión

todavía está disputada. El mensaje se sitúa dentro de esa transición, no después de una unidad nacional ya consumada.

Tampoco se narra aquí una respuesta de Jabes que permita dar por cerrado el acercamiento. El lector conoce la propuesta de David: honrar su lealtad pasada, comprometerse a obrar con bondad e invitarlos a mirar el futuro con fortaleza. La narración pasará enseguida a otra iniciativa, la que sostiene el reinado de un hijo de Saúl.

Exégesis del pasaje

תֶּחֱזַקְנָה יְדֵיכֶם —*tejezaqnah yedeikhem*— significa «que se fortalezcan sus manos». Es una imagen de capacidad y firmeza para actuar, no una indicación anatómica.

לִבְנֵי חַיִל —*livnei jayil*— expresa ser hombres de valor o capacidad. El llamado corresponde al desafío de continuar como comunidad después de la muerte de Saúl.

Abner proclama rey a Is-boset

---

8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Is-boset, hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim.

Abner sostiene la continuidad de la casa de Saúl

El antiguo jefe del ejército lleva a un hijo de Saúl a Mahanaim y prepara su establecimiento como rey.

Explicación del versículo

El giro del relato introduce una iniciativa distinta del reconocimiento de David en Judá. Abner, jefe del ejército de Saúl, toma a Is-boset y lo lleva a Mahanaim. La casa del rey muerto no ha desaparecido: conserva un hijo y un mando militar capaz de sostener una alternativa de gobierno.

El versículo confirma por qué la muerte de Saúl y de tres hijos en Gilboa no debía entenderse como la extinción de toda su descendencia. Is-boset aparece expresamente como hijo de Saúl. En la lista genealógica de 1 Crónicas 8:33 figura Es-baal entre los hijos del rey; se lo reconoce como el mismo personaje nombrado Is-boset en esta historia.

Abner es el sujeto activo. La narración destacará su capacidad para establecer a Is-boset y dirigir las fuerzas que lo representan. No reproduce aquí una consulta a Jehová que le ordene hacerlo. El contraste con la consulta de David antes de ir a Hebrón forma parte de la manera en que se presentan los dos comienzos.

Mahanaim será la base desde la que salga la expedición hacia Gabaón y a la que volverá Abner después de la derrota. La elección del lugar da una ubicación concreta a la continuidad de la casa de Saúl, pero el texto no detalla todos sus cálculos estratégicos ni afirma que ya controle sin oposición cada región que nombrará a continuación.

Exégesis del pasaje

אִישׁ בֹּשֶׁת —*Ish Boshet*— es la forma del nombre representada por «Is-boset». Su identificación depende aquí de la relación explícita como hijo de Saúl y del papel que ocupa en la sucesión.

וַיַּעֲבִרֵהוּ מַחֲנָיִם —*vayya‘avirehu Majanayim*— expresa que Abner lo llevó o hizo pasar a Mahanaim. El movimiento prepara la instalación que se contará en el siguiente versículo.

---

9 Lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asuritas, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

La autoridad de Is-boset se presenta sobre varias regiones de Israel

Abner lo establece como rey y el relato enumera el ámbito de esa pretensión, mientras Judá permanece con David.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción sigue siendo Abner. Él hace rey a Is-boset, cuya legitimidad dinástica se vincula a ser hijo de Saúl. La enumeración reúne territorios y grupos para mostrar que el nuevo gobierno no es solo una presencia familiar en Mahanaim: pretende ejercer autoridad sobre una parte amplia de Israel.

Galaad, Jezreel, Efraín y Benjamín sitúan esa autoridad en regiones conocidas del pueblo. La lista culmina con «todo Israel», pero el versículo siguiente exceptuará de manera expresa a Judá, que sigue a David. El lenguaje resume el conjunto representado por Is-boset y no permite borrar la división que organiza todo el episodio.

La referencia a los asuritas conserva una dificultad de identificación. No hay fundamento para convertirla en la afirmación de que Is-boset gobernara el imperio asirio. Se han propuesto relaciones con un grupo local de Aser o la lectura «gesuritas», conservada en otra tradición antigua. La NTBT mantiene la forma del texto masorético sin resolver por ella toda la localización.

La lista tampoco describe el modo en que cada región lo reconoció ni permite medir el grado de control efectivo de Abner en todos los lugares. La narración mostrará una disputa prolongada, con desplazamientos y enfrentamientos. El hecho central es que la casa de Saúl mantiene un reino alternativo al de David, preparando el conflicto entre ambas fuerzas.

Exégesis del pasaje

וַיַּמְלִיכֵהוּ —*vayyamlikhehu*— significa «lo hizo rey». La forma verbal pone la iniciativa de la proclamación en Abner.

הָאֲשׁוּרִי —*ha’ashuri*— es la designación que la NTBT representa con «los asuritas». Su identificación es discutida; la semejanza con otros nombres no basta para atribuir a este reino una extensión ajena al contexto.

---

10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solo la casa de Judá seguía a David.

El encabezado real deja visible la división del pueblo

Is-boset recibe una edad y una duración de reinado, pero Judá permanece ligada a David.

Explicación del versículo

La noticia adopta la forma habitual de un encabezado de reinado: Is-boset tiene cuarenta años al comenzar y reina dos años. No se lo presenta como un niño que Abner deba criar para poder gobernar. El protagonismo del jefe militar en su establecimiento no depende de una minoría de edad que el texto niega mediante esa cifra.

La edad tampoco explica por sí sola el carácter del rey o la confianza que otros depositan en él. En esta unidad se destaca la intervención de Abner, no una biografía detallada de Is-boset antes de su proclamación. El relato aportará después más información acerca de la relación entre ambos.

La excepción final es decisiva: solo la casa de Judá sigue a David. Debe leerse junto con el «todo Israel» del versículo anterior. El libro distingue dos ámbitos rivales dentro de un mismo pueblo, en vez de afirmar que David e Is-boset gobiernan de manera simultánea y pacífica sobre las mismas comunidades.

Los dos años atribuidos a Is-boset se presentan junto a la noticia siguiente de siete años y seis meses para David en Hebrón. La diferencia exige reconocer que el relato no da aquí una sincronización completa de

los comienzos y finales respectivos. No corresponde sumar las cifras como si fueran reinados sucesivos de una misma persona ni afirmar sin más que comenzaron el mismo día.

Exégesis del pasaje

בֶּן אַרְבָּעִים שָׁנָה —*ben arba‘im shanah*— expresa la edad de cuarenta años. La construcción «hijo de… años» funciona como fórmula de edad.

הָיוּ אַחֲרֵי דָוִד —*hayu ajarei David*— significa que estaban «tras David», es decir, lo seguían o reconocían su autoridad. La frase expresa adhesión política, no una posición física dentro de una marcha.

---

11 David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá durante siete años y seis meses.

Hebrón es la primera etapa efectiva del reinado de David

Durante siete años y seis meses gobierna sobre Judá antes de ser reconocido por todo Israel.

Explicación del versículo

La noticia fija la duración de la etapa iniciada por la consulta a Jehová y la unción en Hebrón. David reina allí sobre Judá durante siete años y seis meses. El dato anticipa el resultado de un período cuya historia se seguirá contando; no significa que todos esos años hayan transcurrido entre los versículos 10 y 12.

El mismo resumen reaparece en 2 Samuel 5:4–5, al distinguir el reinado de Hebrón del de Jerusalén sobre Israel y Judá. La repetición permite reconocer una primera etapa real, pero todavía limitada en su alcance. El cumplimiento del futuro anunciado a David atraviesa un proceso y no elimina de inmediato la rivalidad interna.

La diferencia con los dos años de Is-boset ha dado lugar a intentos de situar su proclamación en una parte del período de Hebrón. El texto no detalla aquí los intervalos necesarios para fijar esa relación con certeza. Puede conservarse la información sobre ambos reinados sin convertir una reconstrucción de los años no explicados en un hecho expresamente narrado.

Este marco ayuda a comprender la batalla que sigue. Los enfrentamientos pertenecen a una etapa prolongada de competencia entre las casas de Saúl y de David, no a un simple incidente después de una unificación ya lograda. La guerra se extenderá, según 3:1, mientras el poder de ambas casas cambia de manera desigual.

Exégesis del pasaje

שֶׁבַע שָׁנִים וְשִׁשָּׁה חֳדָשִׁים —*sheva‘ shanim veshishshah jodashim*— expresa «siete años y seis meses». Es la duración de su reinado en Hebrón sobre Judá, no el total de su gobierno.

La formulación sobre el número de los días funciona como introducción a una duración expresada en años y meses. No proporciona fechas de calendario que permitan convertirla aquí en una cuenta exacta de días modernos.

Los ejércitos se enfrentan en Gabaón

---

12 Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim hacia Gabaón con los servidores de Is-boset, hijo de Saúl.

La rivalidad entre los reinados se convierte en movimiento militar

Abner sale de Mahanaim con los servidores de Is-boset y se dirige a Gabaón.

Explicación del versículo

Después del resumen de los reinados, la narración pasa a un encuentro concreto entre sus fuerzas. Abner sale de Mahanaim, el lugar al que había llevado a Is-boset, y marcha hacia Gabaón. El movimiento muestra al jefe militar actuando en representación del reino que acaba de establecer.

Los acompañantes son llamados servidores de Is-boset. La expresión relaciona la fuerza con su rey, aunque Abner sea quien la conduce en esta escena. El propio Is-boset no aparece tomando parte en el encuentro ni pronunciando las palabras que desencadenarán el combate.

La dirección hacia Gabaón prepara la confluencia con los hombres de David. El texto no reproduce una orden de atacar recibida por Abner ni una negociación previa entre los reyes. Su interés se concentra en la responsabilidad de los mandos que estarán frente a frente junto al estanque.

El episodio dará contenido al conflicto anunciado entre las casas. La existencia de dos reinados no es una división sin consecuencias para el pueblo: las fuerzas se desplazan, los jefes proponen una contienda y los hombres mueren. El relato hará visible el costo humano de la rivalidad que el resumen político acababa de describir.

Exégesis del pasaje

וְעַבְדֵי אִישׁ בֹּשֶׁת —*ve‘avdei Ish Boshet*— significa «y los servidores de Is-boset». En esta marcha se refiere a quienes integran la fuerza que lo representa.

גִּבְעוֹנָה —*Giv‘onah*— indica movimiento «a Gabaón». No debe confundirse por la semejanza del nombre con otras localidades del relato.

---

13 Joab, hijo de Sarvia, y los servidores de David también salieron y se encontraron con ellos junto al estanque de Gabaón. Se sentaron unos a un lado del estanque y los otros al otro lado.

Dos fuerzas del mismo pueblo quedan frente a frente

Joab dirige a los servidores de David y se encuentra con Abner al otro lado del estanque de Gabaón.

Explicación del versículo

El movimiento de Joab corresponde al de Abner. Cada uno conduce a los servidores de un rey distinto, y ambos grupos se encuentran junto al estanque de Gabaón. La posición a lados opuestos hace visible la división política: pertenecen al mismo pueblo, pero se han situado como fuerzas rivales.

Joab es identificado como hijo de Sarvia. 1 Crónicas 2:15–16 sitúa a Sarvia como hermana de David y nombra a sus tres hijos: Abisai, Joab y Asael. La relación familiar ayuda a comprender el peso que tendrán sus acciones y pérdidas en el entorno del rey. El capítulo introducirá después a los tres hermanos juntos.

Sentarse a ambos lados del estanque describe una pausa antes de actuar, no un pacto de paz ya acordado. La conversación que sigue mostrará que los comandantes pueden decidir qué hacer con los hombres que tienen delante. El relato no atribuye a David presencia personal en este encuentro.

La escena inicial contiene ya la tensión que dominará el episodio. Los hombres son agrupados por su servicio a David o a Is-boset, pero al final Abner y Joab hablarán de ellos como hermanos. La violencia no se desarrollará contra los filisteos que derrotaron a Saúl, sino entre miembros de Israel separados por la sucesión.

Exégesis del pasaje

בְּרֵכַת גִּבְעוֹן —*berekhat Giv‘on*— significa «el estanque de Gabaón». La expresión identifica un depósito de agua, no una bendición; el contexto distingue los sentidos de palabras semejantes.

Las expresiones que señalan a unos de un lado y a otros del otro distribuyen a los dos grupos en el espacio. La simetría prepara la selección de un número igual de representantes para la contienda.

[14] Abner le dijo a Joab: «Que se levanten los jóvenes y compitan delante de nosotros». Joab respondió: «Que se levanten».

La propuesta de los comandantes abre una contienda mortal

Abner pide que los jóvenes compitan ante ellos, y Joab acepta que se levanten.

Explicación del versículo

Abner toma la iniciativa de proponer una competencia entre los jóvenes. Joab acepta. El episodio conserva las dos intervenciones para mostrar que los mandos consienten la acción que sigue; no presenta a los combatientes como hombres que hayan comenzado una pelea al margen de sus dirigentes.

El lenguaje de competir o jugar resulta inquietante a la luz del desenlace. Los jóvenes no harán una representación inocua: se herirán mutuamente y caerán juntos. La palabra puede abarcar un ejercicio o exhibición competitiva, pero el contexto inmediato precisa que esta propuesta desemboca en muerte.

La frase «delante de nosotros» pone a los jefes como quienes contemplarán el enfrentamiento. La disposición hace visible una distancia entre los que proponen y quienes expondrán sus cuerpos. El relato no informa de reglas detalladas ni declara que todos hayan acordado que el resultado evitaría una batalla mayor. De hecho, esa batalla ocurrirá.

Más adelante Abner pedirá que la espada deje de devorar a hermanos. Su llamada tendrá fuerza real para detener la persecución, pero no borrará que él mismo propuso la contienda inicial. La narración permite observar cómo decisiones aceptadas por ambos líderes abren una violencia cuyo costo pronto deberán afrontar.

Exégesis del pasaje

וִישַׂחֲקוּ —*visajaqu*— expresa que compitan o realicen una exhibición. Su sentido concreto se determina por los versículos 15–16, donde el encuentro utiliza espadas y resulta mortal.

לְפָנֵינוּ —*lefaneinu*— significa «delante de nosotros». La expresión identifica a los jefes como observadores de una acción que ellos han autorizado.

---

[15] Se levantaron y pasaron en igual número: doce de Benjamín por Is-boset, hijo de Saúl, y doce de los servidores de David.

La contienda reúne a doce representantes de cada lado

El número igual mantiene la simetría del enfrentamiento, mientras la identificación de los grupos revela la división de lealtades.

Explicación del versículo

Doce hombres de un lado y doce del otro se levantan para competir. La igualdad numérica corresponde al encuentro entre los dos grupos sentados frente a frente. El narrador prepara así un desenlace en el que ninguno de los conjuntos seleccionados quedará en pie.

El primer grupo se identifica por Benjamín y por Is-boset, hijo de Saúl. La referencia tribal recuerda el vínculo de la casa de Saúl con Benjamín; su condición política está representada por el rey establecido por Abner. El otro grupo se identifica como servidores de David. La narración nombra a las personas según las lealtades que organizan la contienda.

El número doce puede evocar al lector las tribus de Israel, pero el texto no dice que cada hombre represente a una tribu ni construye una ceremonia de elección de todo el pueblo. Se trata de doce combatientes por bando en este encuentro concreto. No es necesario atribuir a la cifra un programa simbólico para comprender la tragedia siguiente.

La selección tampoco relata un sorteo de parte de Jehová que determine a cuál rey debe seguir Israel. La decisión ha surgido de los comandantes y los jóvenes pasan a exponer sus vidas en ella. La simetría de la preparación no producirá reconciliación; el versículo siguiente contará una destrucción mutua.

Exégesis del pasaje

בְּמִסְפָּר —*vemispar*— significa «por número» o «en número contado». La enumeración posterior concreta la igualdad de los dos grupos.

שְׁנֵים עָשָׂר —*sheneim ʻasar*— expresa «doce». La fórmula aparece para ambos lados y no constituye por sí sola una explicación del significado espiritual de la cifra.

---

16 Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le clavó la espada en el costado. Todos cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón fue llamado Helcat-hazurim.

La competencia acaba sin vencedores entre los elegidos

Los representantes de ambos bandos se matan mutuamente, y el lugar conserva un nombre ligado al desastre.

Explicación del versículo

El desenlace da su verdadero peso a la propuesta de competir. Los veinticuatro hombres no producen una demostración que resuelva sin pérdidas la rivalidad: cada uno hiere a su oponente y todos caen juntos. La igualdad numérica del comienzo culmina en una destrucción mutua, no en una ventaja limpia para uno de los lados.

El término que designa al adversario también puede significar compañero o prójimo. Aquí se aplica al hombre al que cada combatiente enfrenta. La cercanía entre miembros del mismo pueblo hace más amarga la escena que se desarrolla ante los comandantes. La disputa entre dos casas reales ha puesto a israelitas en una relación de enemigos mortales.

El nombre del lugar vincula la memoria de Gabaón con este acontecimiento. Su significado exacto no es seguro, aunque se ha entendido en relación con un campo de filos o de espadas. La NTBT conserva el nombre propio Helcat-hazurim. La dificultad de traducirlo no oscurece lo que la narración afirma acerca de las muertes.

El episodio tampoco detiene la violencia al concluir esa selección de combatientes. El versículo siguiente contará una batalla más amplia. El encuentro que podía parecer limitado ante los jefes no contiene el conflicto; abre una jornada cuyo costo seguirá creciendo.

Exégesis del pasaje

רֵעֵהוּ —*reʻehu*— significa «su compañero» o «su prójimo» y en esta contienda designa al oponente. El contexto, no una enemistad étnica distinta, determina el papel que ocupa cada hombre.

חֶלְקַת הַצֻּרִים —*Jelqat hatstsurim*— es el nombre representado por «Helcat-hazurim». Su primer elemento se relaciona con una porción o campo; el conjunto admite interpretaciones distintas y no debe convertirse en una explicación histórica segura más allá del hecho al que el relato lo asocia.

---

17 La batalla fue muy dura aquel día. Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los servidores de David.

La matanza inicial se extiende a una batalla dura

Abner y los hombres de Israel son derrotados por los servidores de David, pero las pérdidas alcanzan a ambos grupos.

Explicación del versículo

El combate de los jóvenes no pone fin al encuentro. La narración informa de una batalla muy dura aquel día y de la derrota de Abner. La rivalidad de los reinados se ha convertido en un enfrentamiento que compromete a las fuerzas reunidas, más allá de los primeros veinticuatro representantes.

La victoria corresponde a los servidores de David. El resultado forma parte del proceso en que su casa se fortalece, pero no significa que David haya estado personalmente en el lugar o que cada decisión de Joab haya sido ordenada por él. El relato ha concentrado la iniciativa de esta escena en los comandantes.

Llamar «hombres de Israel» al grupo de Abner responde aquí a la división política frente a los servidores de David. No borra la pertenencia de Judá al pueblo. Al final de la jornada se reconocerá de manera expresa que los perseguidos son hermanos de los perseguidores, y esa relación dará fuerza al llamado a detenerse.

La noticia de victoria está acompañada por una historia de muerte que el capítulo todavía desarrollará. Asael caerá durante la persecución y el recuento final dará pérdidas de ambos lados. El desenlace militar puede ser desigual sin que el dolor de una familia desaparezca por pertenecer al bando vencedor.

Exégesis del pasaje

קָשָׁה עַד מְאֹד —*qashah ‘ad me’od*— califica la batalla como extremadamente dura. La frase prepara el peso de sus consecuencias, no un elogio del conflicto por sí mismo.

וַיִּנָּגֶף אַבְנֵר —*vayyinnagef Avner*— significa «Abner fue derrotado». El jefe representa al grupo que conduce y cuya retirada dará lugar a la persecución siguiente.

Asael persigue a Abner y muere

---

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael era veloz de pies como una gacela del campo.

La rapidez de Asael prepara una persecución peligrosa

Los tres hijos de Sarvia están presentes; el narrador destaca la velocidad de Asael para explicar lo que sigue.

Explicación del versículo

La narración nombra juntos a Joab, Abisai y Asael como los tres hijos de Sarvia. El parentesco da una dimensión personal a los acontecimientos de la batalla. La muerte que está por contarse no afectará a un soldado sin relación con los mandos: Asael es hermano de quien dirige a los hombres de David.

El rasgo destacado de Asael es su rapidez. La comparación con una gacela del campo permite imaginar su capacidad de correr en terreno abierto. Esa destreza explica que pueda mantener una persecución cercana a Abner; el texto no le atribuye por ella experiencia o fuerza superiores a las del comandante que persigue.

Esta presentación crea una expectativa que el episodio volverá trágica. Lo que distingue favorablemente a Asael lo lleva a una proximidad peligrosa si no está dispuesto a detenerse. El narrador todavía no explica todos sus motivos; prepara al lector para una serie de advertencias que él rechazará y para el dolor que su muerte producirá entre quienes lo conocen.

Exégesis del pasaje

קַל בְּרַגְלָיו —*qal beraglav*— significa «ligero de pies». La expresión describe su rapidez para correr, no una cualidad moral que garantice acierto en sus decisiones.

כְּאַחַד הַצְּבָיִם —*ke’ajad hatstsevayim*— lo compara con una de las gacelas. La imagen cumple una función narrativa concreta en la persecución; no invita a calcular una velocidad exacta.

[19] Asael persiguió a Abner sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda de su persecución.

Asael concentra toda la persecución en Abner

Su rapidez se une a una decisión persistente: no se desvía de seguir al jefe enemigo.

Explicación del versículo

Asael elige seguir a Abner y no se aparta a ninguno de los lados. La descripción enfoca su acción dentro de la retirada de los derrotados. No persigue de manera indistinta a cualquier hombre, sino que mantiene su objetivo en el comandante que ha dirigido a las fuerzas contrarias.

La insistencia crea la situación de peligro que Abner advertirá después. La rapidez de Asael le permite acercarse, pero no resuelve qué ocurrirá si el perseguido se vuelve contra él. La narración presenta capacidad y determinación sin convertirlas en garantía de éxito.

La frase sobre no desviarse a la derecha ni a la izquierda indica aquí la dirección de una persecución. Aunque un lenguaje semejante pueda expresar fidelidad a un mandato en otros pasajes, este versículo no afirma que Jehová le haya ordenado seguir a Abner. El contexto militar determina su sentido.

El relato tampoco dice que Asael busque vengar una muerte previa o que ya haya recibido instrucciones particulares de Joab. Su resolución se conoce por su conducta, mientras sus motivos precisos no son desarrollados. Esa persistencia será sometida a prueba cuando Abner lo reconozca y le proponga apartarse.

Exégesis del pasaje

וַיִּרְדֹּף —*vayyirdof*— significa «persiguió». El objeto de su movimiento es Abner, nombrado de manera reiterada.

מֵאַחֲרֵי אַבְנֵר —*me’ajarei Avner*— expresa «de detrás de Abner» o «de seguir a Abner». La repetición al final subraya que no abandona ese objetivo.

---

[20] Abner miró hacia atrás y preguntó: «¿Eres tú, Asael?». Él respondió: «Soy yo».

Abner reconoce por nombre al hombre que lo persigue

La persecución deja de ser anónima: Asael confirma su identidad y Abner conoce el vínculo que lo une a Joab.

Explicación del versículo

Abner mira hacia atrás y pregunta si quien lo sigue es Asael. La respuesta afirmativa confirma la identidad del perseguidor. El diálogo muestra que la cercanía de ambos permite hablar durante la persecución; la escena se concentra ahora en las decisiones de dos hombres conocidos entre sí.

El reconocimiento prepara las advertencias siguientes. Abner no se dirige a un adversario sin nombre: sabe que es el hermano de Joab y expresará su preocupación por lo que su muerte significaría en esa relación. La pertenencia a bandos distintos no ha borrado los vínculos personales que atraviesan al pueblo.

Asael responde sin retirarse ni cambiar de objetivo. La pregunta de identidad no detiene la persecución, pero abre una oportunidad de apartarse que Abner formulará de manera explícita. La persistencia del perseguidor se hará más grave a medida que conozca la advertencia y continúe a pesar de ella.

Exégesis del pasaje

הַאַתָּה זֶה עֲשָׂהאֵל —*ha’attah zeh ‘Asah’el*— pregunta «¿eres tú Asael?». La construcción busca confirmar la identidad del hombre que se aproxima.

אָנֹכִי —*anokhi*— es la breve respuesta «soy yo». El pronombre basta para aceptar la identificación que Abner acaba de formular.

---

21 Abner le dijo: «Desvíate a la derecha o a la izquierda, atrapa a uno de los jóvenes y toma sus despojos». Pero Asael no quiso dejar de perseguirlo.

Abner propone que Asael abandone ese objetivo

Le ofrece desviar la persecución hacia otro combatiente y obtener sus despojos, pero Asael no acepta.

Explicación del versículo

La primera advertencia busca cambiar el curso de la persecución. Abner le dice que se desvíe a cualquiera de los lados y tome a uno de los jóvenes. El contraste con el versículo 19 es directo: Asael no se había apartado a derecha o izquierda, y ahora recibe una propuesta expresa de hacerlo.

Abner no está pidiendo todavía que termine toda la batalla. Su alternativa mantiene a Asael dentro de la acción militar y le ofrece obtener los despojos de otro combatiente. El objetivo inmediato es que deje de seguirlo a él, no una reconciliación entre los dos ejércitos.

La oferta de despojos puede entenderse como una manera de darle otra posibilidad de logro dentro del combate. Sin embargo, el texto no declara que la ambición por las armas sea el único motivo de Asael, ni explica por qué rechaza esa alternativa. Lo que afirma es que no quiere dejar de perseguir a Abner.

La negativa prepara una advertencia más grave. Abner pasará de sugerir otro objetivo a expresar que puede derribarlo y que eso comprometerá su relación con Joab. El relato desarrolla así oportunidades sucesivas de detener este encuentro particular antes del golpe mortal.

Exégesis del pasaje

נְטֵה לְךָ —*neteh lekha*— significa «desvíate». La orden se opone a la dirección fija que había caracterizado la persecución de Asael.

חֲלִצָתוֹ —*jalitsato*— se refiere aquí a los despojos o equipo que podría quitar a otro combatiente. El contexto militar explica el sentido; no se presenta una recompensa ya concedida por David.

---

22 Abner volvió a decirle a Asael: «Deja de perseguirme. ¿Por qué tendría que derribarte? ¿Cómo podría después mirar a tu hermano Joab a la cara?».

La segunda advertencia nombra la muerte y sus consecuencias

Abner pide a Asael que se aparte y expresa lo que significaría para él haber matado al hermano de Joab.

Explicación del versículo

Abner vuelve a hablar. La repetición muestra que no se ha limitado a una alusión vaga al peligro. Pide directamente que Asael deje de seguirlo y plantea la posibilidad de derribarlo. El perseguidor puede comprender que la cercanía sostenida lo expone a una respuesta mortal.

La pregunta «¿por qué tendría que derribarte?» presenta el desenlace como algo que Abner desea evitar en ese momento. No afirma que sea incapaz de defenderse. Al contrario, la advertencia supone que puede causarle la muerte y procura que Asael abandone la persecución antes de llegar a ese punto.

El nombre de Joab convierte la amenaza en un problema de relaciones que continuará después de la batalla. Abner sabe que no se trataría solo de matar a un soldado del bando contrario, sino al hermano del otro comandante. Mirarlo después a la cara sería difícil por la muerte que quedaría entre ellos.

La preocupación anticipa el desarrollo de la historia: 2 Samuel 3:27–30 relacionará la muerte de Abner con la venganza por Asael. El anuncio de esa consecuencia no hace inevitables todas las decisiones posteriores.

Muestra que Abner ve el peligro de un conflicto familiar que podría prolongarse más allá de la necesidad militar inmediata.

Exégesis del pasaje

סוּר לְךָ מֵאַחֲרָי —*sur lekha me’ajarai*— significa «apártate de seguirme». La petición ya no se centra en obtener otros despojos, sino en abandonar esa persecución.

אֶשָּׂא פָנַי —*essa fanai*— significa literalmente «levantaré mi rostro». En la pregunta acerca de Joab expresa poder mirarlo o presentarse ante él después de haber matado a su hermano.

---

23 Pero él se negó a apartarse. Entonces Abner lo hirió en el vientre con el extremo trasero de la lanza, que le salió por la espalda. Asael cayó y murió allí mismo. Todos los que llegaban al lugar donde Asael había caído y muerto se detenían.

Asael muere pese a las advertencias de Abner

Su negativa a apartarse termina en un golpe mortal, y la visión del cuerpo interrumpe a quienes llegan al lugar.

Explicación del versículo

La primera frase confirma que Asael rechaza la segunda advertencia. Abner lo hiere con el extremo trasero de la lanza y el golpe le causa la muerte allí mismo. La rapidez que le había permitido acercarse no lo protege de la fuerza del hombre al que persigue. La capacidad destacada al presentarlo alcanza aquí un desenlace trágico.

El relato especifica la parte de la lanza empleada, pero no explica todos los detalles de su fabricación o del movimiento. Tampoco llama al golpe un accidente. La secuencia ha mostrado una persecución persistente, dos advertencias y una respuesta mortal. Esos datos permiten comprender lo ocurrido sin añadir una técnica de combate que la narración no desarrolla.

Quienes llegan al lugar se detienen ante Asael caído. La pausa da peso a una muerte individual dentro de la jornada de guerra. El narrador no ofrece un discurso de cada testigo ni una ceremonia organizada, pero la interrupción impide tratar su caída como un dato indiferente entre los movimientos del ejército.

La pérdida tendrá efectos sobre Joab y Abisai, que siguen persiguiendo a Abner. Más adelante servirá como motivo de venganza. El texto no presenta la muerte como una orden nueva de Jehová para justificar esa venganza; narra una herida familiar que los personajes tendrán que afrontar y que no será resuelta con el simple resultado de la batalla.

Exégesis del pasaje

בְּאַחֲרֵי הַחֲנִית —*be’ajarei hajanit*— significa «con la parte trasera de la lanza». La especificación debe conservarse, sin sustituirla por otro tipo de arma.

הַחֹמֶשׁ —*hajomesh*— designa aquí la región del vientre. La palabra se ha interpretado de distintas maneras en pasajes de heridas; en esta escena la NTBT expresa el área corporal sin atribuir al relato una precisión anatómica que no ofrece.

---

24 Joab y Abisai persiguieron a Abner. El sol se ponía cuando llegaron a la colina de Amma, frente a Gía, por el camino del desierto de Gabaón.

La muerte de Asael no detiene todavía la persecución

Joab y Abisai siguen tras Abner hasta el anochecer, mientras el relato desplaza la acción hacia una colina.

Explicación del versículo

Después de detener la mirada en el cuerpo de Asael, el relato sigue a sus hermanos Joab y Abisai. Ambos persiguen a Abner. La muerte del hermano no produce una tregua inmediata; el movimiento de los hombres continúa y prepara el peligro de que la jornada acumule más pérdidas.

El sol que se pone indica el avance del tiempo. La batalla dura de aquel día ha dado paso a una persecución que llega al anochecer. Este marco permitirá comprender tanto la conversación para detenerse como las marchas nocturnas con las que los dos grupos regresarán a sus bases.

Los nombres de Amma y Gía, junto al camino del desierto de Gabaón, dan una ubicación al avance. El versículo no ofrece distancias ni datos suficientes para identificar con certeza cada punto en un mapa actual. La función dentro del relato es mostrar hasta dónde llega la persecución antes del reagrupamiento de Abner.

El parentesco hace especialmente tensa la escena. Quienes siguen a Abner son los hermanos del hombre que acaba de matar. El texto no reproduce aquí una declaración de venganza, pero la historia posterior mostrará que la muerte de Asael permanecerá entre ellos. El llamado a detener la espada deberá escucharse en medio de esa herida real.

Exégesis del pasaje

וְהַשֶּׁמֶשׁ בָּאָה —*vehashshemesh ba’ah*— indica que el sol se ponía. La referencia al anochecer sitúa el momento en que la persecución alcanza la colina.

גִּבְעַת אַמָּה —*giv‘at Ammah*— significa «la colina de Amma». El nombre sitúa el episodio sin añadir por sí mismo una descripción completa del terreno.

---

25 Los benjaminitas se reunieron detrás de Abner, formaron un solo grupo y se detuvieron en la cima de una colina.

Los hombres de Benjamín se reagrupan con Abner

Los combatientes forman un grupo unido que ocupa la cima de una colina.

Explicación del versículo

Los benjaminitas se reúnen detrás de Abner y forman un solo grupo. La noticia muestra que el comandante no permanece aislado frente a quienes lo persiguen. Sus hombres recuperan una posición colectiva después de la derrota, lo que cambia las condiciones de la persecución.

Benjamín había sido nombrada al identificar a los representantes de Is-boset. La referencia mantiene el vínculo de estas fuerzas con la casa de Saúl. No se presenta aquí la llegada de un ejército extranjero que intervenga en auxilio de Abner, ni se dice que hayan llegado refuerzos de un lugar nuevo.

Detenerse en la cima de una colina crea una situación desde la que Abner puede llamar a Joab. El texto no describe la formación exacta, la cantidad de hombres o un sistema de fortificaciones. El dato necesario es el reagrupamiento que permite pasar de la huida a una petición de detener el combate.

La unidad de este grupo tiene una función militar concreta. El relato la muestra como un hecho de la batalla, no como una declaración de que la causa de Is-boset haya recibido aprobación divina. La conversación que sigue ampliará la mirada desde ese grupo unido hacia la hermandad del pueblo al que pertenecen también sus perseguidores.

Exégesis del pasaje

לַאֲגֻדָּה אֶחָת —*la’aguddah ejat*— significa «como un solo grupo». La expresión describe la reunión de los combatientes que habían seguido a Abner.

עַל רֹאשׁ גִּבְעָה —*ʻal rosh givʻah*— significa «en la cima de una colina». La posición elevada forma parte del escenario del diálogo, sin que el versículo detalle una táctica completa.

Joab detiene la persecución

---

26 Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Va a devorar la espada para siempre? ¿No sabes que al final habrá amargura? ¿Hasta cuándo tardarás en decirle al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?».

Abner pide que la espada deje de devorar a hermanos

Su llamada señala la amargura que produce prolongar la violencia dentro de Israel.

Explicación del versículo

Abner llama a Joab y formula tres preguntas. La primera presenta la espada como si devorara vidas sin detenerse; la segunda anticipa la amargura del resultado; la tercera pide una orden concreta para terminar la persecución. No es solo una reflexión general: se dirige al comandante que puede hacer que los hombres se detengan.

El término «hermanos» cambia la manera de mirar a los perseguidos. Durante la batalla han sido el grupo contrario, pero siguen perteneciendo al mismo pueblo. La rivalidad de las casas reales no elimina esa relación. Cada muerte prolonga una herida interna y puede crear motivos nuevos para la represalia.

La llamada no borra la responsabilidad de Abner en el comienzo de la contienda. Él había propuesto que los jóvenes compitieran y Joab había aceptado. Ahora, desde una situación desfavorable, reconoce un daño que ya ha alcanzado a ambos grupos. El interés por salvar a los suyos no hace falsa la advertencia sobre la amargura de seguir matando.

El capítulo siguiente mostrará que detener esta persecución no resuelve por completo la enemistad ni la venganza por Asael. Aun así, la orden que Abner solicita puede impedir nuevas muertes esta noche. La capacidad de parar tiene valor real aunque todavía no exista una paz completa entre las casas.

Exégesis del pasaje

תֹּאכַל חֶרֶב —*tokhal jerev*—, «devorará la espada», personifica el arma para hablar de la destrucción que produce. El sujeto figurado no quita responsabilidad a quienes la emplean.

אֲחֵיהֶם —*ajeihem*— significa «sus hermanos». Aquí la hermandad abarca a los miembros del pueblo enfrentados, además del parentesco particular que ha hecho tan dolorosa la muerte de Asael.

Aplicación editorial

Puedes reconocer el daño de prolongar una enemistad sin esperar a que desaparezca todo dolor. La paz que Jesucristo da tiene su fundamento en la cruz: él reconcilia con Dios y derriba la enemistad, dándonos acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:14–18). Desde esa gracia, procura no devolver mal por mal y busca la paz en cuanto dependa de ti (Romanos 12:17–21). El pasaje no exige llamar bueno al daño, sino dejar de alimentar una destrucción que añade nuevas heridas.

---

27 Joab respondió: «¡Vive Dios, que si no hubieras hablado, desde la mañana el pueblo habría dejado de perseguir cada uno a su hermano!».

Joab responde al llamado para detenerse

Su juramento devuelve la atención a la responsabilidad de Abner, antes de ordenar el cese de la persecución.

Explicación del versículo

Joab responde invocando al Dios vivo. La solemnidad del juramento refuerza lo que sostiene, pero no convierte su valoración de la jornada en una revelación divina. Es la respuesta de uno de los comandantes implicados a la petición que le hace el otro.

La NTBT conserva «desde la mañana el pueblo habría dejado de perseguir». En esa lectura, las palabras de Abner pueden remitir a su propuesta inicial de que los jóvenes compitieran: si no hubiera abierto aquella contienda, los grupos habrían podido separarse desde la mañana. La respuesta tiene entonces el tono de un reproche que devuelve a Abner la responsabilidad por haber provocado la lucha.

La frase también ha sido entendida en relación con la llamada inmediata a detenerse, tomando la mañana como la del día siguiente: sin esa intervención, la persecución habría continuado hasta entonces. La construcción breve admite discusión acerca de la referencia de «hablado» y del tiempo señalado. La NTBT mantiene el giro «desde la mañana», sin hacer explícita la intervención a la que Joab se refiere.

En la lectura de reproche, Joab tampoco queda automáticamente exculpado por su propia afirmación: él había aceptado la propuesta del versículo 14. El hecho narrativo que sigue es claro en cualquiera de las interpretaciones: puede detener a sus hombres y lo hace mediante el cuerno. El diálogo desemboca en un cese real, aun cuando los dos jefes no hayan resuelto toda su disputa.

Exégesis del pasaje

לוּלֵא דִּבַּרְתָּ —*lule dibbarta*— significa «si no hubieras hablado». El objeto de ese hablar debe discernirse en el contexto, pues la frase no repite las palabras a las que remite.

מֵהַבֹּקֶר —*mehabboqer*— expresa «desde la mañana». El verbo נַעֲלָה —*naʻalah*— se entiende aquí como retirarse o abandonar la persecución, no como un ascenso espiritual.

---

28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo. No volvieron a perseguir a Israel ni continuaron combatiendo.

Una señal del comandante pone fin a la persecución

Joab toca el cuerno y sus hombres se detienen; el diálogo produce un cambio concreto en la jornada.

Explicación del versículo

La respuesta de Joab no queda en un juramento o en un intercambio de culpas. Toca el cuerno y el pueblo se detiene. La señal muestra que conserva autoridad efectiva sobre quienes persiguen y que puede emplearla para interrumpir la violencia. El cese solicitado por Abner se convierte en una acción visible.

El narrador lo desarrolla mediante dos negaciones: no siguen persiguiendo a Israel ni continúan combatiendo. La decisión no equivale solo a bajar el ritmo de la marcha; detiene la persecución y la lucha de ese encuentro. Los grupos podrán emprender el regreso durante la noche.

La noticia no debe extenderse a todo el conflicto de sucesión como si ya se hubiera alcanzado una paz definitiva. 2 Samuel 3:1 afirmará que la guerra entre ambas casas se prolongó. La amplitud del cese se determina por la jornada y la persecución que este capítulo viene narrando.

Aun con ese límite, la decisión tiene valor real. No devuelve la vida a los muertos ni elimina la amargura por Asael, pero impide que la persecución siga sumando pérdidas esa noche. La autoridad de un jefe se muestra aquí también en su capacidad de ordenar que los hombres dejen de combatir.

Exégesis del pasaje

בַּשּׁוֹפָר —*bashshofar*— significa «con el cuerno». En esta escena funciona como instrumento de señal para el grupo militar.

וַיַּעַמְדוּ כָּל הָעָם —*vayya‘amdu kol ha‘am*— significa «todo el pueblo se detuvo». La frase relata la respuesta efectiva de quienes estaban bajo el mando de Joab.

---

29 Abner y sus hombres caminaron por el Arabá toda aquella noche, cruzaron el Jordán, recorrieron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

Abner vuelve con sus hombres a la base de Mahanaim

La retirada nocturna atraviesa el Arabá y el Jordán, y cierra el movimiento que había comenzado con su salida hacia Gabaón.

Explicación del versículo

Detenida la persecución, Abner y sus hombres marchan durante la noche. El regreso los conduce por el Arabá, a través del Jordán y hasta Mahanaim. La secuencia vuelve al lugar donde se había establecido a Isboset y desde el que Abner salió con sus servidores en el versículo 12.

El paso del Jordán sitúa una etapa concreta del recorrido. El texto no describe el método de cruce, los recursos utilizados o la duración exacta de cada tramo. Su interés es mostrar que el grupo derrotado logra retirarse y volver a su base después de la jornada de combate.

La NTBT conserva Bitrón como nombre de una región atravesada. El término hebreo es poco claro: también se ha entendido en relación con una hondonada o con la duración de la marcha. No hay datos suficientes aquí para localizar sus límites con certeza. Esa dificultad de una etapa no cambia el punto de llegada expresamente nombrado.

El regreso muestra que la derrota no ha acabado con Abner ni con las fuerzas que representa. La casa de Saúl sigue teniendo un jefe militar y un centro de gobierno. El capítulo cerrará también el trayecto de los hombres de David, pero sus dos regresos no significarán todavía la unidad del reino.

Exégesis del pasaje

בָּעֲרָבָה —*ba‘aravah*— se refiere aquí al Arabá dentro del trayecto de retirada. Es una designación geográfica, no una medida de distancia.

הַבִּתְרוֹן —*habbitron*— es el término representado por «Bitrón». La identificación exacta es incierta; la NTBT mantiene su lectura como nombre del espacio recorrido antes de llegar a Mahanaim.

---

30 Joab regresó de perseguir a Abner y reunió a todo el pueblo. Faltaban diecinueve de los servidores de David, además de Asael.

El recuento de los vencedores incluye veinte muertos

Joab reúne a sus hombres y descubre la pérdida de diecinueve servidores de David, además de Asael.

Explicación del versículo

El relato vuelve al grupo que había ganado la batalla. Joab regresa de la persecución y reúne al pueblo para conocer las pérdidas. La victoria no ha dejado intacta a su fuerza: faltan diecinueve hombres, y Asael es nombrado aparte. El total de esa enumeración es veinte, no diecinueve incluyendo al hermano de Joab.

Destacar a Asael responde al desarrollo de la jornada. El narrador ha contado su persecución, las advertencias y su muerte; ahora la une al recuento colectivo sin quitarle su identidad particular. La cifra y el nombre permiten ver a la vez la pérdida del ejército y la herida de una familia.

El texto no da los nombres de los otros diecinueve ni relata sus circunstancias individuales. Su inclusión impide reducir todo el costo del bando de David a la muerte más conocida. El grupo victorioso vuelve con una falta real de hombres que antes habían estado entre sus servidores.

La comparación con las pérdidas de Abner en el versículo siguiente mostrará la desigualdad del resultado militar. No convertirá por ello estas muertes en una pérdida sin importancia. El entierro de Asael cerrará la jornada con duelo familiar, en lugar de una celebración que haga desaparecer el costo de la victoria.

Exégesis del pasaje

וַיִּפָּקְדוּ —*vayyippaqedu*— expresa que se hallaron faltantes o fueron echados de menos al hacer el recuento. En esta escena se trata de las pérdidas sufridas en el combate.

תְּשַׁע עָשָׂר אִישׁ וַעֲשָׂה אֵל —*tish‘ah ‘asar ish va‘Asah’el*— enumera «diecinueve hombres y Asael». La conjunción añade el nombre al número anterior.

---

31 Pero los servidores de David habían matado a trescientos sesenta hombres de Benjamín y de los hombres de Abner.

La fuerza de Abner ha sufrido pérdidas mucho mayores

Los trescientos sesenta muertos confirman el resultado desigual de una batalla librada entre miembros de Israel.

Explicación del versículo

El recuento del bando de Abner asciende a trescientos sesenta muertos. La comparación con los veinte del grupo de David confirma la derrota anunciada en el versículo 17. No se trata de una retirada con pérdidas iguales, aunque la contienda inicial de los veinticuatro hubiera terminado en muerte mutua.

Benjamín y los hombres de Abner identifican el conjunto que ha sufrido esas bajas. El texto da una sola cifra para la fuerza descrita, no trescientos sesenta por cada designación. La relación con Abner recuerda quién la dirigió desde Mahanaim y propuso la competencia delante del estanque.

El número mide el resultado militar, pero no convierte la matanza de hermanos en un bien que deba celebrarse sin duelo. La llamada de Abner a detener la espada ya ha reconocido la amargura de esta violencia. Los muertos del bando derrotado siguen perteneciendo al pueblo cuya división está narrando el capítulo.

El costo humano también prepara la continuidad de la historia. Las casas reales no han resuelto su disputa mediante el encuentro y las heridas personales permanecerán. La cifra explica la gravedad de la derrota sin garantizar que los sobrevivientes hayan recibido por ello una lección que ponga fin a la venganza.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשׁ מֵאוֹת וְשִׁשִּׁים —*shelosh me’ot veshishshim*— significa «trescientos sesenta». La cifra corresponde a los hombres de la fuerza vencida que murieron.

מֵתוּ —*metu*— significa «murieron». El término hace explícito que el recuento no se refiere solo a heridos o a hombres ausentes durante la reunión.

---

32 Tomaron a Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre, en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y les amaneció en Hebrón.

El regreso a Hebrón pasa por la sepultura de Asael

Su cuerpo es llevado a la tumba familiar en Belén; después Joab y sus hombres llegan a Hebrón al amanecer.

Explicación del versículo

La jornada termina con una acción hacia el muerto que el relato había destacado por nombre. Asael es llevado a la tumba de su padre en Belén. El grupo no lo deja en el lugar de la caída; le da sepultura dentro de una relación familiar y en una localidad identificada. El padre no es nombrado aquí, de modo que el dato no permite completar su identidad por suposición.

La sepultura recuerda que el recuento militar tiene un costo que llega a los hogares. Asael no es solo una baja del grupo vencedor: es hijo y hermano. La narración cierra su participación en la batalla con ese reconocimiento, aunque las consecuencias de su muerte seguirán actuando en las decisiones de Joab y Abisai.

Después se cuenta la marcha nocturna y la llegada a Hebrón al amanecer. El relato había señalado la puesta del sol durante la persecución y ahora termina con la luz de un nuevo día en la base de David. Abner ha vuelto a Mahanaim; los hombres de David regresan a Hebrón. Los dos trayectos cierran el encuentro sin unificar todavía a las casas rivales.

La nueva mañana no borra la amargura advertida en el diálogo. El capítulo siguiente abrirá con la continuidad de la guerra y mostrará que las pérdidas personales pueden alimentar nuevas violencias. Por eso el cierre debe escucharse como regreso con duelo, no como una promesa de que el conflicto ha quedado resuelto para siempre.

Exégesis del pasaje

בְּקֶבֶר אָבִיו —*beqever aviv*— significa «en la tumba de su padre». La frase identifica la sepultura familiar, sin dar el nombre del padre.

וַיֵּאֹר לָהֶם בְּחֶבְרוֹן —*vayye’or lahem beJevron*— expresa que les amaneció en Hebrón. La referencia concluye la marcha y sitúa el retorno al lugar donde David reina sobre Judá.

Capítulo 3

---

1 La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David se prolongó. David se hacía cada vez más fuerte, mientras la casa de Saúl se debilitaba cada vez más.

Un reino que crece en medio de una guerra prolongada

La suspensión de la persecución en Gabaón no había puesto fin a la disputa por el reino. Este resumen permite comprender el trasfondo de los acontecimientos siguientes.

Explicación del versículo

La «casa» de Saúl y la «casa» de David son aquí las familias reales con sus partidarios, ejércitos y pretensiones de gobierno. Saúl ya ha muerto; su casa sigue representada por Is-boset y sostenida militarmente por Abner. David reina en Judá desde Hebrón. Por eso la guerra enfrenta a dos centros de poder dentro del mismo pueblo, y no a dos reyes que estén gobernando pacíficamente territorios independientes.

El narrador describe un proceso: la posición de David se consolida y la dinastía rival pierde fuerza. No ofrece aquí una lista de todas las campañas ni fechas que permitan repartir cada año de esa guerra. La detención de Joab en 2 Samuel 2:26–28 había cerrado una persecución concreta; el conflicto más amplio continuaba. Esta distinción evita convertir una tregua militar en una reconciliación nacional ya consumada.

La dirección del relato concuerda con la elección de David anunciada por medio de Samuel, pero esa concordancia no convierte cada decisión de sus partidarios en una acción justa. En este mismo capítulo Joab cometerá un asesinato que David repudiará. Debes distinguir la fidelidad de Dios a su propósito de las conductas de quienes actúan dentro de esa historia. El avance de una causa no prueba por sí solo la rectitud de todos sus medios.

Exégesis del pasaje

La expresión הֹלֵךְ וְחָזֵק, *holekh veḥazeq*, presenta a David como alguien que iba fortaleciéndose. Frente a ella, הֹלְכִים וְדַלִּים, *holekhim vedallim*, describe a los de la casa de Saúl debilitándose progresivamente. El contraste comunica continuidad, no una victoria instantánea.

La esperanza bíblica del trono de David alcanzará su cumplimiento en Jesucristo, cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). Sin embargo, Jesús enseña que el origen y los medios de su reino no se explican por la lucha de sus servidores para imponerlo por la fuerza (Juan 18:33–37). Esta guerra civil debe leerse dentro de su momento histórico, sin convertirla en una autorización para conquistar por violencia en nombre de Cristo.

Hijos de David nacidos en Hebrón

Texto relacionado: 1 Crónicas 3:1–4

---

2 A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam, la jezreelita.

Amnón encabeza la lista de los hijos nacidos en Hebrón

La narración interrumpe el conflicto militar para presentar la familia de David. El reino que se consolida también tiene una historia doméstica que resultará decisiva.

Explicación del versículo

El primer hijo mencionado es Amnón, nacido de Ahinoam, la jezreelita. La identificación de su madre distingue su lugar dentro de una familia en la que los hermanos proceden de distintas madres. Ahinoam ya había sido presentada como esposa de David antes de su llegada a Hebrón (1 Samuel 25:42–43). La lista conserva esa continuidad; no está relatando seis bodas celebradas al mismo tiempo.

Llamar a Amnón «primogénito» establece su posición de nacimiento, pero no declara que Jehová lo haya escogido como sucesor. La genealogía y la elección divina no son conceptos intercambiables. El propio David había sido ungido cuando aún quedaban por delante de él sus hermanos mayores en la casa de Isaí (1 Samuel 16:6–13). La familia real no puede tratar su futuro como si Dios estuviera obligado por el prestigio o la edad de sus integrantes.

El nombre de Amnón prepara también acontecimientos posteriores. El relato volverá a él en la tragedia de Tamar y Absalón, pero aquí todavía no atribuye a Ahinoam culpa por las decisiones que su hijo tomará. La mención de una madre identifica la relación familiar; no permite construir una explicación psicológica de un personaje ni suponer que su conducta fue una consecuencia inevitable de su origen.

Exégesis del pasaje

La palabra בְּכוֹרוֹ, *vekhoró*, significa «su primogénito». El posesivo remite a David y ordena la lista. La frase בְּחֶבְרוֹן, *beḤevrón*, señala el lugar de estos nacimientos y delimita este grupo frente a los hijos que se mencionarán en relación con Jerusalén.

El paralelo de 1 Crónicas 3:1–4 confirma la estructura de seis hijos nacidos en Hebrón. Leer las listas junto con la historia ayuda a reconocer personas y relaciones concretas, sin transformar el rango de nacimiento en una garantía de virtud o de derecho absoluto al trono.

---

3 El segundo fue Quileab, de Abigail, que había sido esposa de Nabal, el de Carmel. El tercero fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur.

Quileab y Absalón: dos hijos, dos vínculos familiares

La lista enlaza la historia anterior de Abigail con una alianza familiar que cobrará importancia en la vida de Absalón.

Explicación del versículo

Quileab es el segundo hijo de David. La aclaración sobre Abigail recuerda que antes había sido esposa de Nabal, el de Carmel. No presenta a Nabal como padre del niño ni afirma que Abigail siguiera casada con él: su muerte y el posterior matrimonio con David ya fueron narrados. La identificación permite reconocer a la mujer cuya prudente intervención había detenido la represalia de David.

En el mismo lugar de la lista, 1 Crónicas 3:1 llama Daniel al segundo hijo de David y Abigail. La correspondencia de padre, madre, lugar y posición permite relacionar ambas menciones. La diferencia entre los nombres debe reconocerse sin inventar la ocasión en que habría cambiado de nombre ni una explicación segura de cómo surgieron las formas transmitidas. El relato no vuelve a desarrollar aquí la vida de Quileab.

Absalón, el tercer hijo, tiene por madre a Maaca y por abuelo materno a Talmai, rey de Gesur. Esa relación explica por qué Gesur aparecerá después como un lugar al que puede huir: allí se refugiará tras la muerte de Amnón (2 Samuel 13:37–38). La genealogía aporta un antecedente verificable, pero no dice que Maaca haya sido la causa de la rebelión futura de su hijo ni detalla las condiciones políticas del matrimonio.

Exégesis del pasaje

El nombre כִּלְאָב, *Khil’av*, es la forma hebrea que corresponde a «Quileab» en este versículo. Su identidad se establece por las relaciones expresas del texto, no mediante una etimología con la que se pretenda reconstruir una biografía desconocida.

La expresión בַּת תַּלְמַי, *bat Talmai*, significa «hija de Talmai» y se refiere a Maaca. Absalón es, por tanto, nieto del rey de Gesur. El orden de los parentescos importa: evita atribuirle a David la condición de hijo de Talmai o confundir a Maaca con una hija de Absalón.

---

4 El cuarto fue Adonías, hijo de Haguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital,

Adonías y Sefatías dentro de una familia real que aumenta

Los nombres de los hijos y de sus madres sitúan a personas distintas dentro de una misma dinastía. Compartir padre no borrará las diferencias entre sus historias.

Explicación del versículo

Adonías aparece en cuarto lugar y su madre es Haguit. El dato resultará significativo cuando, al final de la vida de David, Adonías pretenda hacerse rey. Allí será identificado nuevamente como hijo de Haguit y como nacido después de Absalón (1 Reyes 1:5–10). Esta lista proporciona el antecedente familiar de aquella pretensión sin afirmar que ya desde su nacimiento hubiese recibido el trono.

Sefatías ocupa el quinto lugar y es hijo de Abital. El versículo no relata acciones suyas ni describe el carácter de su madre. Esa brevedad merece respeto: un nombre conservado por la Escritura puede cumplir una función histórica real sin que debamos completarlo con hazañas, defectos o destinos que el pasaje no revela. Tampoco el silencio posterior equivale a una declaración de muerte temprana.

La sucesión de madres diferentes muestra la amplitud de la casa de David. No es una instrucción para imitar su estructura matrimonial. La ley advertía expresamente al rey que no multiplicara esposas y que mantuviera su corazón sujeto a la palabra de Dios (Deuteronomio 17:17–20). El crecimiento de una familia real puede aumentar sus conexiones y expectativas sin garantizar unidad, obediencia ni paz.

Exégesis del pasaje

Las palabras וְהָרְבִיעִי, *veharevi‘í*, «y el cuarto», y וְהַחֲמִישִׁי, *vehaḥamishí*, «y el quinto», mantienen la secuencia iniciada con el primogénito. Son posiciones dentro de esta lista; no constituyen una profecía sobre cuál de ellos gobernará.

La lectura conjunta con Reyes enseña a diferenciar una genealogía de una autorización divina. El deseo posterior de Adonías de ser rey será una decisión suya dentro de un conflicto concreto. Su nombre en la casa de David no bastará para convertir esa ambición en la voluntad de Jehová.

---

5 y el sexto, Itream, de Egla, esposa de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

Los seis hijos de Hebrón y los límites de la dinastía humana

La mención de Itream cierra el grupo de hijos nacidos durante la etapa de David en Hebrón.

Explicación del versículo

Itream es el sexto hijo de la lista y su madre es Egla. El texto la llama «esposa de David», pero esa expresión no pretende negar la condición de las otras mujeres mencionadas. Tampoco ofrece razones para identificarla con alguna de ellas bajo otro nombre. Conviene mantener las personas y los parentescos tal como se presentan, sin llenar el silencio con una tradición convertida en dato seguro.

«Estos le nacieron a David en Hebrón» delimita la lista por lugar y etapa de la vida del rey. No afirma que estos sean todos los hijos que David tendrá. El paralelo de 1 Crónicas 3:1–4 cuenta los mismos seis y recuerda que David reinó allí siete años y seis meses. Los nacimientos forman parte de esa etapa; no se nos dan intervalos con los que podamos establecer la edad exacta de cada hermano.

En medio de una guerra por dos casas reales, la lista muestra que la casa de David tiene continuidad. Sin embargo, contar descendientes no equivale a contar herederos fieles. El relato futuro revelará profundas heridas dentro de esa familia. La promesa de Dios no descansará en una supuesta perfección doméstica de David ni en la inocencia de todos sus hijos.

Exégesis del pasaje

La expresión אֵלֶּה יֻלְּדוּ לְדָוִד, *’élleh yulledú leDavid*, resume: «estos le nacieron a David». Cierra el conjunto anterior, sin añadir un juicio moral sobre cada miembro ni establecer aquí una norma para los matrimonios del pueblo.

La esperanza de la casa de David se desarrollará en la promesa del trono permanente (2 Samuel 7:12–16) y encontrará su cumplimiento en Jesús (Lucas 1:30–33). Jesucristo es el Salvador por quien llegamos al Padre; pertenecer a una familia religiosa o contar con una ascendencia prestigiosa no reemplaza la fe en él. Esta lista conduce a reconocer la necesidad de la gracia dentro de la propia historia del rey.

Abner pacta con David en Hebrón

---

6 Mientras duraba la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner afianzaba su poder en la casa de Saúl.

Abner concentra el poder en la casa de Saúl

El conflicto entre las dinastías tiene también una tensión interna: quien sostiene militarmente a Is-boset adquiere una influencia que el propio rey no logra controlar.

Explicación del versículo

El narrador vuelve al trasfondo de la guerra prolongada, pero ahora dirige la mirada hacia Abner. Este ya había tomado la iniciativa de establecer a Is-boset sobre Israel (2 Samuel 2:8–9). Su papel no era el de un servidor desconocido que de pronto cobra importancia. Era el comandante sobre cuyo poder descansaba buena parte de la continuidad política de la casa de Saúl.

«Afianzaba su poder» explica por qué la discusión siguiente tendrá consecuencias tan grandes. Cuando Is-boset cuestione su conducta, Abner podrá amenazar con transferir su apoyo a David. La narración muestra así una debilidad de la dinastía: depende de un hombre que puede usar la fuerza que la protege como instrumento de presión sobre el rey al que sirve.

El fortalecimiento de Abner ocurre mientras la casa de Saúl, considerada en conjunto, se debilita. No hay contradicción con el versículo 1. Una familia gobernante puede perder cohesión al mismo tiempo que uno de sus jefes concentra más capacidad de decisión. El aumento de la influencia personal de un dirigente no siempre significa que toda la comunidad esté más segura.

Exégesis del pasaje

El participio מִתְחַזֵּק, *mitḥazzeq*, expresa la acción de hacerse fuerte o consolidarse. La frase lo sitúa «en la casa de Saúl»: el poder de Abner crece dentro de la estructura que hasta ese momento está sosteniendo. El término por sí solo no afirma que ya se hubiera proclamado rey ni que hubiera trazado un plan concreto para hacerlo.

Esta observación prepara el episodio de Rizpa y permite leerlo como algo más que una disputa privada. El relato no separa artificialmente el uso del poder de la conducta personal: lo que sucede dentro de la casa real afecta la paz del pueblo. Quien sirve a otros debe examinar si su autoridad sostiene una responsabilidad compartida o se ha convertido en capacidad de imponer su voluntad mediante el temor.

---

[7] Saúl había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Is-boset le preguntó a Abner: «¿Por qué te has acostado con la concubina de mi padre?».

La acusación acerca de Rizpa pone en crisis la alianza

Is-boset acusa a Abner de mantener relaciones con una concubina de Saúl. El narrador registra la acusación sin resolver expresamente si el hecho ocurrió.

Explicación del versículo

Rizpa es identificada por su nombre y por su padre, Aja. Había sido concubina de Saúl: una mujer vinculada al rey mediante una unión reconocida dentro de aquella estructura social, aunque distinta en rango de la esposa principal. Esa condición explica la gravedad de la pregunta de Is-boset; no permite tratarla como una mujer sin dignidad ni como una posesión cuya experiencia careciera de importancia.

La expresión «te has acostado» se refiere a una relación sexual. En una casa real, acceder a las mujeres del monarca anterior podía tener implicaciones para la autoridad y la sucesión. Más adelante, Absalón usará públicamente las concubinas de David para afirmar su ruptura con su padre (2 Samuel 16:20–22). Ese paralelo ayuda a entender por qué Is-boset podía percibir el asunto como una amenaza, pero no demuestra por sí solo que Abner estuviera intentando usurpar el trono.

Hay que distinguir la pregunta del rey de una afirmación independiente del narrador. El versículo no describe el encuentro de Abner con Rizpa, no aporta testigos ni recoge palabras de ella. La respuesta airada de Abner tampoco constituirá una confesión clara ni una refutación demostrada. Lo que sí queda establecido es que la acusación rompe la relación entre el rey y su principal apoyo militar.

Exégesis del pasaje

La construcción בָּאתָה אֶל, *ba’tah ’el*, literalmente «entraste a», funciona aquí como expresión sexual por su complemento y por el contexto. La palabra פִּלֶגֶשׁ, *pílegesh*, corresponde a «concubina» y describe una relación de la sociedad antigua, sin convertirla en un modelo matrimonial ordenado por Dios.

El sujeto de la pregunta no se nombra expresamente en la cláusula hebrea, pero la respuesta del versículo siguiente identifica a Is-boset como quien habló. La NTBT hace explícito ese referente. La aclaración favorece la lectura; no añade un segundo acusador ni un episodio distinto.

---

8 Abner se enfureció mucho por las palabras de Is-boset y respondió: «¿Soy una cabeza de perro que pertenece a Judá? Hasta hoy he mostrado lealtad a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y a sus amigos. No te he entregado en manos de David, ¿y hoy me acusas de una falta por esta mujer?

Abner responde a la acusación recordando cuánto le deben

La defensa de Abner se concentra en su lealtad política y en el trato que considera injusto. Su enojo revela el desequilibrio de poder entre él e Is-boset.

Explicación del versículo

Abner enumera servicios prestados a Saúl, a su familia y a sus amigos. El argumento central es que no ha entregado a Is-boset a David. Habla como alguien capaz de proteger al rey o de dejarlo expuesto. Esa afirmación convierte su historial de ayuda en una advertencia: el monarca depende del hombre al que acaba de acusar.

La pregunta sobre una «cabeza de perro» expresa indignación ante un trato que considera despreciativo. La referencia a Judá introduce además el bando rival, pues David reina allí. Abner rechaza ser tratado como un individuo despreciable vinculado al adversario cuando, según su propia defensa, ha mantenido la causa de Saúl. La frase es áspera y su enlace preciso resulta difícil, pero no es una declaración literal sobre un animal ni un título militar conocido.

Su protesta no resuelve por sí misma la cuestión de Rizpa. Abner enfrenta la acusación con sus servicios y con el agravio que siente; el narrador no afirma que esa comparación lo absuelva. Haber protegido a una familia no concede el derecho a quedar fuera de toda rendición de cuentas. Tampoco una acusación queda probada simplemente porque el acusado responda con ira.

Exégesis del pasaje

La palabra חֶסֶד, *ḥésed*, expresa aquí la lealtad o bondad que Abner asegura haber mostrado a la casa de Saúl. Se debe interpretar dentro de su discurso: el uso de un término valioso no certifica la pureza de todos sus motivos ni hace obligatoria para el narrador su evaluación de sí mismo.

El término עָוֹן, *’avón*, señala la falta o culpa que Is-boset le imputa por la mujer. La conversación enfrenta una acusación moral con una defensa basada en el poder y los favores. Al leerla, puedes reconocer la necesidad de escuchar los hechos sin permitir que el prestigio del acusado ni la autoridad del acusador sustituyan la verdad.

Relaciones bíblicas

La respuesta de Abner continúa la ruptura narrada en 2 Samuel 3:6–11: su influencia política no resuelve la acusación moral.

---

9 Que Dios castigue a Abner con toda severidad si no hago por David lo que el SEÑOR le ha jurado:

Una promesa divina invocada desde el enojo personal

Abner anuncia bajo juramento que trabajará a favor de David. El cambio de posición se presenta dentro de una disputa que acaba de herir su orgullo.

Explicación del versículo

El juramento pide que Dios castigue al propio Abner si no cumple lo que va a declarar. Al nombrarse en tercera persona, no está pronunciando una maldición contra otro hombre llamado Abner. Se compromete solemnemente a actuar para que David reciba el reino, y el versículo siguiente precisará el alcance de esa decisión.

Resulta significativo que Abner reconozca lo que Jehová ha jurado a David después de haber sostenido a Is-boset. La voluntad divina no acaba de aparecer porque Is-boset lo haya ofendido. El rechazo de la dinastía de Saúl y la elección de otro rey ya habían sido anunciados por Samuel (1 Samuel 15:27–29; 16:1–13). El discurso deja al descubierto la distancia entre conocer el propósito de Dios y ordenar las propias decisiones conforme a él.

No se conserva en este punto una escena nueva en la que Jehová revele un juramento a Abner. Él está interpretando y afirmando el propósito reconocido acerca de David. La dirección de su propuesta coincide con ese propósito, pero el motivo inmediato de su viraje es el conflicto con Is-boset. No debemos confundir esa coincidencia con una declaración de que su ira o todas sus maniobras han recibido aprobación divina.

Exégesis del pasaje

La fórmula כֹּה יַעֲשֶׂה אֱלֹהִים, *koh ya‘aseh ’Elohim*, introduce una sanción contra quien jura si falta a su palabra. Su severidad refuerza el compromiso sin detallar el castigo. No obliga a inventar la forma en que Abner esperaba morir ni convierte el discurso en un mandamiento para imitar este tipo de juramento.

La frase נִשְׁבַּע יְהוָה לְדָוִד, *nishba‘ YHWH leDavid*, presenta la promesa como anterior a la iniciativa de Abner. Su ayuda no creará el derecho de David al reino. La iniciativa humana se mueve dentro de una historia cuya autoridad última pertenece a Dios, y por eso no puede apropiarse del mérito de producir su fidelidad.

---

[10] quitar el reino a la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba».

De Dan a Beerseba: la transferencia del reino que Abner promete

Abner define su proyecto: terminar con el gobierno de la casa de Saúl y reunir a Israel y Judá bajo David.

Explicación del versículo

Quitar el reino a la casa de Saúl no significa aquí un mandato para exterminar a todos sus descendientes. El objeto de la acción es la realeza: quién ocupará el trono y sobre quién gobernará. La distinción será decisiva cuando unos hombres asesinen a Is-boset y pretendan presentar su crimen como un servicio a David. El acuerdo político de este capítulo no autoriza aquella muerte.

Israel y Judá aparecen por separado porque David ya es reconocido en Judá, mientras otras tribus siguen a Is-boset. Abner promete extender el gobierno de David al conjunto del pueblo. No anuncia dos tronos rivales a cargo del mismo rey ni está describiendo todavía la división permanente que ocurrirá después de Salomón.

La fórmula «desde Dan hasta Beerseba» expresa la amplitud nacional mediante dos extremos conocidos: Dan al norte y Beerseba al sur. Es una manera de abarcar el territorio habitado de Israel, no un recorrido que Abner prometa realizar personalmente ni una nueva delimitación detallada de todas las fronteras de la promesa a Abraham. El acento está en la reunificación del gobierno.

Exégesis del pasaje

La expresión לְהַעֲבִיר הַמַּמְלָכָה, *leha‘avir hammamlakhah*, significa trasladar o hacer pasar la realeza. Se completa con el establecimiento del כִּסֵּא, *kissé’*, «trono», de David. El vocabulario señala un cambio de autoridad dinástica, no solamente un refuerzo militar para una batalla.

La propuesta mira hacia lo que 2 Samuel 5:1–3 narrará con los ancianos de Israel. Todavía es una promesa de Abner; el pacto de las tribus con David no se ha celebrado. La fidelidad de Jehová avanza por medio de decisiones históricas concretas, pero el lector debe conservar la diferencia entre una intención anunciada y un hecho que después será realizado.

---

11 Is-boset no pudo responderle a Abner una palabra más, porque le tenía miedo.

El silencio de Is-boset nace del miedo

La discusión termina sin respuesta del rey. El narrador explica su silencio por la autoridad intimidante de Abner, no por un reconocimiento expreso de su inocencia.

Explicación del versículo

Is-boset ya no puede contestar una palabra. Después de oír que Abner está dispuesto a poner a todo Israel del lado de David, comprende la fragilidad de su posición. El comandante que lo había sostenido posee capacidad para retirar ese apoyo y movilizar a los mismos grupos de los que depende el reino.

Este silencio no equivale a retirar formalmente la acusación sobre Rizpa. El relato tampoco dice que Is-boset acepte con libertad el proyecto de Abner o que comparta su nueva lectura de la promesa divina. El motivo que se ofrece es más preciso: le tiene miedo. Reconocerlo evita confundir una conversación interrumpida por temor con una cuestión moral resuelta mediante pruebas.

El versículo ilumina retrospectivamente el crecimiento de Abner dentro de la casa de Saúl (2 Samuel 3:6). El rey conserva su título, pero no controla al hombre sobre el que descansa su seguridad. La autoridad visible y el poder efectivo han quedado separados. Esa situación prepara la negociación directa de Abner con David, sin que el narrador necesite describir una abdicación de Is-boset.

Exégesis del pasaje

La expresión מִיִּרְאָתוֹ אֹתוֹ, *miyyir’ató ’otó*, indica que calla «por temerle». El objeto del temor es Abner. No se está elogiando aquí el temor reverente a Jehová ni presentando el silencio como una disciplina espiritual.

La limitación de Is-boset debe leerse en su contexto político: no es una regla según la cual toda persona que calla admite su culpa. En este episodio, el silencio revela una relación dominada por la amenaza. La verdad requiere un espacio en el que las personas puedan responder; el poder que impide hacerlo no se convierte por eso en una autoridad moral confiable.

David acepta negociar con Abner

---

12 Abner envió mensajeros a David de su parte, diciendo: «¿De quién es el país? Haz un pacto conmigo, y mi mano estará contigo para poner de tu parte a todo Israel».

Abner ofrece su influencia para reunir a Israel

La propuesta de pacto llega por mensajeros. Abner pretende convertir su ascendiente sobre Israel en un acuerdo directo con David.

Explicación del versículo

«¿De quién es el país?» introduce una cuestión de autoridad sobre la tierra y su población. En este contexto puede entenderse como un reconocimiento de la pretensión de David: Abner le ofrece ayudarlo a recibir el gobierno que viene reclamando. La pregunta es breve y no precisa su respuesta con una frase independiente; conviene no hacerla decir que Abner se considera dueño absoluto del país.

Lo que sigue es inequívoco: pide que David establezca un pacto con él y promete poner su capacidad de acción a su servicio. La «mano» de Abner representa su influencia y sus recursos, especialmente su acceso a los dirigentes que han apoyado a Is-boset. El mismo hombre que había establecido al hijo de Saúl propone ahora atraer a todo Israel hacia David.

Este pacto entre dirigentes prepara, pero no reemplaza, el pacto que después harán las tribus con David. En 2 Samuel 5:1–3, los ancianos comparecerán ante él y lo reconocerán como rey. Aquí todavía se negocian condiciones. Abner no puede convertir por una sola declaración a cada israelita en participante de un acuerdo que aún debe concretarse.

Exégesis del pasaje

La expresión כָּרְתָה בְרִיתְךָ אִתִּי, *karetah veritkha ʼittí*, pide formalizar un pacto. La imagen hebrea de «cortar» un pacto pertenece al lenguaje de establecer un compromiso; no describe aquí una mutilación ni exige suponer una ceremonia que no se narra.

La frase יָדִי עִמָּךְ, *yadí ʻimmakh*, «mi mano estará contigo», explica el aporte que Abner promete. Su mediación política tiene valor práctico, pero sigue siendo humana y limitada. David no recibe de Abner la elección divina que Samuel había anunciado: recibe una oferta para facilitar el reconocimiento de un reinado que ya ha comenzado en Judá.

---

13 David respondió: «Está bien, haré un pacto contigo. Pero te pido una cosa: no podrás verme si no traes a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a mi presencia».

Mical es la condición que David pone al encuentro

David acepta la posibilidad de un pacto, pero exige que Mical vuelva con él antes de recibir a Abner.

Explicación del versículo

David no responde a la oferta entregando de inmediato toda su confianza al comandante rival. Acepta negociar y establece una condición concreta: Abner deberá traer a Mical cuando comparezca ante él. La devolución funcionará como una acción comprobable dentro del acercamiento entre ambos, aunque el relato no la llama una prueba formal ni ofrece un documento con las demás cláusulas del pacto.

Mical es hija de Saúl y había sido esposa de David. Saúl la había dado después a Palti, hijo de Lais (1 Samuel 25:44). Su retorno restauraría, según la reclamación de David, un vínculo matrimonial anterior y volvería a asociarlo de manera visible con la casa de Saúl. Ambas dimensiones son relevantes; el narrador no permite reducir la petición a una única motivación psicológica que él no declara.

La historia anterior había dicho que Mical amaba a David y que lo ayudó a escapar de un intento de asesinato (1 Samuel 18:20; 19:11–17). Sin embargo, aquí no se registran sus sentimientos actuales ni su respuesta a la exigencia. Años de separación y otra unión han intervenido. No corresponde inventar un reencuentro romántico ni suponer que todo lo ocurrido careció de costo para ella y para Paltiel.

Exégesis del pasaje

La fórmula לֹא תִרְאֶה אֶת פָּנַי, *lo tirʼeh ʼet panai*, «no verás mi rostro», expresa una condición para ser recibido personalmente. No significa que Abner haya quedado ciego ni que David le impida toda comunicación por mensajeros.

El texto llama a Mical בַּת שָׁאוּל, *bat Sha’ul*, «hija de Saúl». Esa identificación conserva el trasfondo dinástico de la negociación. Al mismo tiempo, los versículos siguientes mostrarán personas que sufren dentro de las decisiones de los gobernantes. La importancia política de una decisión no elimina la obligación de atender a quienes soportan sus consecuencias.

---

14 David envió mensajeros a Is-boset, hijo de Saúl, para decirle: «Devuélveme a mi esposa Mical, con quien me comprometí a cambio de cien prepucios de filisteos».

David reclama el matrimonio acordado antes de su huida

La exigencia llega también a Is-boset, porque la devolución de Mical requiere una decisión desde la casa de Saúl.

Explicación del versículo

David llama a Mical «mi esposa» y apela al compromiso matrimonial establecido mediante la condición que Saúl le había impuesto. No está presentando una propuesta de matrimonio por primera vez. Su mensaje sostiene que el vínculo anterior no debía haberse dispuesto a favor de otro hombre durante su ausencia.

La referencia a cien prepucios de filisteos remite al precio matrimonial que Saúl había exigido para poner a David en peligro. El relato de 1 Samuel 18:25–27 distingue entre los cien requeridos y los doscientos que David efectivamente llevó. Aquí recuerda la condición pactada, no vuelve a contar la cantidad finalmente entregada. Por eso las dos cifras no deben nivelarse ni presentarse como si ambas describieran necesariamente el mismo aspecto del acuerdo.

El precio no es una suma monetaria que pueda convertirse en moneda actual. Se trataba de una exigencia de carácter bélico y corporal dentro de una maniobra hostil de Saúl. Su mención aporta el fundamento histórico de la reclamación de David, pero no ofrece una norma para valorar a una mujer ni una práctica que la comunidad cristiana deba reproducir.

David envía este mensaje al hijo de Saúl, aunque está negociando con Abner. El detalle conserva la responsabilidad política de Is-boset sobre la devolución. En el versículo siguiente él mandará buscar a Mical; Abner acompañará el traslado y hará volver a Paltiel.

Exégesis del pasaje

El verbo אֵרַשְׂתִּי, *’erastí*, expresa el compromiso matrimonial. No significa que David solo conociera a Mical de nombre: la narración anterior ya la había llamado su esposa y había situado a ambos en la misma casa.

La cantidad בְּמֵאָה, *beme’ah*, «por cien», pertenece al argumento jurídico e histórico de David. Mantener esa precisión permite comprender su reclamación sin suavizar la violencia del contexto ni atribuir a Dios una orden de establecer aquel precio.

---

15 Is-boset mandó que se la quitaran a su marido Paltiel, hijo de Lais.

Mical es retirada de la casa de Paltiel

Is-boset cumple la exigencia de David. La brevedad del relato no debe ocultar que la decisión rompe una vida familiar ya establecida.

Explicación del versículo

El hijo de Saúl envía a buscar a Mical y la hace sacar de donde está su marido. Aunque Abner impulsa la negociación, el narrador atribuye esta orden a Is-boset. El rey que había callado por miedo a su comandante conserva capacidad para ejecutar una decisión sobre la casa de su padre.

Paltiel, hijo de Lais, corresponde al hombre llamado Palti en 1 Samuel 25:44. La identidad se reconoce por el mismo padre y por el mismo vínculo con Mical. No hay aquí dos maridos diferentes entre los que ella haya pasado sin que el relato lo explique. Las formas relacionadas del nombre no autorizan a inventar una nueva etapa matrimonial.

El texto lo llama «su marido», aun cuando David reivindica a Mical como su propia esposa sobre la base del matrimonio anterior. Así conserva la complejidad creada por la decisión de Saúl: existe una reclamación previa y también una unión posterior que ha tenido realidad humana. El narrador no proporciona una sentencia jurídica detallada sobre cada parte ni recoge el consentimiento o la protesta de Mical.

La ausencia de palabras suyas no significa que no sintiera dolor, que despreciara a Paltiel o que esperara con alegría a David. El versículo siguiente permitirá oír el sufrimiento mediante el llanto de quien la sigue. Una lectura atenta no necesita inventar sentimientos para reconocer que los acuerdos entre hombres poderosos afectan vidas que no reciben voz en la negociación.

Exégesis del pasaje

La frase מֵעִם אִישׁ, *me‘im ’ish*, señala que la toman «de junto a un marido»; después se precisa el nombre de Paltiel. La acción verbal relata un traslado impuesto por una autoridad, sin describir una conversación privada entre los esposos.

La enseñanza de Jesús sobre la unión matrimonial subraya su seriedad ante Dios (Mateo 19:3–6). Esa enseñanza ayuda a no trivializar las rupturas de este episodio. El pasaje no da a los gobernantes actuales una facultad para disponer de los matrimonios ajenos como parte de sus alianzas.

---

16 Su marido la siguió llorando por el camino hasta Bahurim. Abner le dijo: «Vete, regresa». Y él regresó.

El llanto de Paltiel expone el costo del acuerdo

Paltiel acompaña a Mical hasta que Abner le ordena regresar. Su dolor queda registrado dentro de una narración dominada por negociaciones sobre el reino.

Explicación del versículo

El hombre sigue a su esposa llorando por el camino. El relato no reduce la escena a un traslado administrativo: permite ver la pérdida de alguien que no controla la decisión. La insistencia de su acompañamiento expresa apego y sufrimiento, sin que se nos revele una conversación entre él y Mical ni la historia completa de su matrimonio.

Bahurim es el lugar hasta el que la sigue. Abner interviene allí con una orden breve: «Vete, regresa». Paltiel obedece y vuelve. No se narra una amenaza explícita, una lucha ni un pacto que lo compense. La capacidad del comandante para poner fin al acompañamiento contrasta con la incapacidad de Paltiel para detener la separación.

La escena no convierte a Paltiel en un estorbo ridículo para el ascenso de David. Su llanto pertenece a los hechos que el narrador decide conservar. Tampoco permite juzgar que Mical fuera indiferente porque no se reproducen sus palabras. Hay un sufrimiento expresado y otro que permanece sin describirse; conviene distinguir ambos sin borrar a ninguna de las personas involucradas.

La continuidad del propósito de Dios acerca de David no vuelve insignificante este dolor. Leer la historia de la monarquía exige atender tanto a sus grandes decisiones como a quienes las padecen. El poder puede conseguir obediencia exterior sin producir una reconciliación del corazón.

Exégesis del pasaje

La secuencia הָלוֹךְ וּבָכֹה, *halokh uvakhoh*, describe la acción sostenida de ir llorando. No señala un llanto meramente ceremonial ni una despedida de la que se pueda calcular una duración exacta.

La orden לֵךְ שׁוּב, *lekh shuv*, contiene dos imperativos: irse y volver. El narrador añade que Paltiel regresó, cerrando su participación en la escena. Las dos perspectivas —el mandato eficaz de Abner y el dolor de quien se marcha— permanecen juntas. Esa manera de contar impide confundir la eficacia política con la desaparición de todas las heridas que deja.

Relaciones bíblicas

La orden de devolver a Mical había procedido de Is-boset, en respuesta a la reclamación de David (2 Samuel 3:14–15); aquí Abner interviene para cerrar el acompañamiento de Paltiel.

---

17 Abner había hablado con los ancianos de Israel, diciendo: «Desde hace tiempo desean que David sea rey sobre ustedes.

Un deseo anterior de Israel se convierte en argumento de Abner

Abner busca el respaldo de los ancianos para hacer viable su cambio de alianza. Su discurso apela a una disposición favorable hacia David que, según afirma, ya existía.

Explicación del versículo

Los ancianos representan a las comunidades de Israel y resultan interlocutores necesarios para una decisión nacional. Abner no se limita a trasladar un ejército; conversa con quienes pueden dar reconocimiento político al rey. El acuerdo que propone a David requiere la participación de un pueblo organizado mediante sus dirigentes.

«Desde hace tiempo» no significa que las tribus ya hubieran celebrado un pacto formal con David. Abner dice que venían deseándolo como rey, y usa ese deseo para presentar su iniciativa como una oportunidad de realizar una aspiración anterior. El narrador reproduce su argumento; no ofrece aquí actas de conversaciones previas ni una fecha en que todos hubieran expresado exactamente lo mismo.

La popularidad de David tenía antecedentes durante el reinado de Saúl, cuando sus victorias y su servicio habían ganado el aprecio del pueblo (1 Samuel 18:5–7). Eso ayuda a comprender la plausibilidad del argumento de Abner, aunque admirar a un jefe militar y reconocerlo como rey sean pasos distintos.

La intervención muestra también una ironía: Abner había sostenido a Is-boset y ahora invoca el deseo de las mismas comunidades de tener a David. La narración no esconde que los cambios personales de un dirigente pueden abrir o cerrar el camino a decisiones colectivas. Una aspiración del pueblo no se convierte automáticamente en un hecho mientras quienes poseen influencia trabajan en otra dirección.

Exégesis del pasaje

La expresión גַּם תְּמוֹל גַּם שִׁלְשֹׁם, *gam temol gam shilshom*, literalmente alude a «ayer» y «anteayer», pero funciona como una manera de hablar del tiempo anterior. No obliga a reducir el deseo de los ancianos a dos días concretos.

El participio מְבַקְּשִׁים, *mevaqshim*, expresa que buscaban o procuraban a David como rey. Abner se apoya en esa orientación para pedir un paso presente. El versículo siguiente añadirá su razón principal: lo que Jehová ha dicho acerca de la función de David para Israel.

---

18 Ahora háganlo, porque el SEÑOR le ha dicho a David: “Por medio de mi servidor David salvaré a mi pueblo Israel de manos de los filisteos y de todos sus enemigos”».

Abner apela al llamado de David a liberar a Israel

El argumento ante los ancianos pasa del deseo del pueblo a la promesa de Jehová. Esa promesa debe distinguirse del prestigio de quien la invoca.

Explicación del versículo

«Ahora háganlo» pide una decisión concreta: reconocer a David como rey. Abner fundamenta la petición en la obra de liberación que Dios realizaría por medio de él. Los filisteos habían sido una amenaza persistente para Israel y acababan de infligir la derrota en la que murieron Saúl y Jonatán. El gobierno no se presenta simplemente como un privilegio familiar, sino como una responsabilidad de proteger al pueblo.

David es llamado «mi servidor» dentro de la palabra que Abner atribuye a Jehová. El sujeto de «salvaré» es Dios; David es el instrumento por cuya mano actuará. Esta relación impide entender la fuerza militar como una salvación independiente del Señor. Ya frente a Goliat David había afirmado que la victoria dependía de Jehová y no del arma más imponente (1 Samuel 17:45–47).

La formulación de Abner resume el propósito divino acerca de David. No se nos ofrece aquí una nueva escena profética en la que él haya recibido estas palabras ni se identifica una declaración anterior conservada con idéntica redacción. La elección de David y el rechazo del reino de Saúl sí están claramente establecidos en la historia. No es necesario inventar un oráculo perdido para reconocer el sentido del discurso.

Que Abner use una razón verdadera no borra el contexto de su cambio político. El lector puede reconocer la fidelidad de Dios y, a la vez, advertir que Abner acaba de romper con Is-boset por una disputa personal. La verdad de la promesa no depende de la pureza completa de todos los que la mencionan.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּיַד דָּוִד עַבְדִּי, *beyad David ʻavdí*, significa «por mano de David, mi servidor». «Mano» presenta el medio humano; no desplaza a Dios como autor de la liberación.

La liberación política de enemigos no agota la salvación prometida en las Escrituras. Jesucristo, descendiente de David, murió y resucitó para darnos perdón de pecados a quienes creemos en él (Hechos 10:36–43). Leer este servicio de David dentro de esa historia dirige la esperanza hacia el Señor y Salvador, sin confundir una victoria nacional con la reconciliación definitiva con Dios.

---

19 Abner también habló con los de Benjamín. Después fue a Hebrón para comunicarle a David todo lo que había parecido bien a Israel y a toda la casa de Benjamín.

Abner consulta también a Benjamín

La tribu de Saúl recibe una atención particular antes de que Abner presente a David el resultado de sus conversaciones.

Explicación del versículo

Benjamín forma parte de Israel; no aparece aquí como una nación extranjera añadida al acuerdo. Su mención específica tiene sentido porque Saúl era benjamita (1 Samuel 9:1–2). La transición hacia David afectaría de manera particular a quienes habían compartido la identidad tribal de la casa real anterior.

Abner habla con los de Benjamín antes de ir a Hebrón. El narrador resume luego lo que viene a comunicar a David: aquello que había parecido bien a Israel y a toda la casa de Benjamín. La recepción favorable no debe confundirse todavía con la ceremonia nacional de reconocimiento que se narrará en el capítulo 5. Se está formando un acuerdo que necesita concretarse.

El detalle impide imaginar que el cambio de rey consistía únicamente en la decisión de dos jefes militares. Abner se mueve entre comunidades y dirigentes con historias y lealtades propias. Su influencia es grande, pero el relato conserva los pasos de consulta y comunicación mediante los que espera reunir al pueblo.

Tampoco se nos dice que cada individuo de Benjamín abandonara toda reserva personal. La expresión colectiva describe una disposición favorable suficiente para la negociación; no permite conocer el pensamiento de cada habitante. El énfasis está en la amplitud del acercamiento y en que la tribu de Saúl ha sido incluida expresamente.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּאָזְנֵי בִנְיָמִין, *be’ozné Vinyamin*, literalmente «a oídos de Benjamín», indica comunicación directa con sus representantes o integrantes. «Benjamín» designa aquí al grupo tribal, no al patriarca que vivió muchas generaciones antes.

La frase טוֹב בְּעֵינֵי יִשְׂרָאֵל, *tov be’ené Yisra’el*, expresa lo que Israel considera bien. Se trata de la aceptación humana del proyecto. El lenguaje no declara por sí solo que cada condición negociada haya sido revelada por Dios, ni autoriza a identificar sin examen la aprobación colectiva con su voluntad.

---

20 Abner llegó a donde estaba David en Hebrón con veinte hombres. David preparó un banquete para Abner y para los hombres que lo acompañaban.

David recibe a Abner con un banquete

El antiguo adversario llega a Hebrón acompañado de veinte hombres. La hospitalidad de David hace visible el acercamiento que se venía negociando.

Explicación del versículo

La presencia de Abner en la ciudad de David muestra que la propuesta ha pasado de mensajes a un encuentro personal. Los veinte hombres son los acompañantes que se mencionan; el pasaje no los llama ancianos de todas las tribus ni afirma que representen veinte territorios. Abner llega con un grupo concreto, y David prepara comida para él y para quienes vienen con él.

Un banquete ofrecido al adversario que ha venido a negociar comunica acogida y favorece una relación de confianza. El relato no describe a Abner como prisionero ni presenta a David buscando una ocasión para matarlo. La salida «en paz» del versículo siguiente confirmará la naturaleza del recibimiento.

No se enumeran los alimentos ni las bebidas y tampoco se narra un sacrificio. Por eso no corresponde reconstruir un menú, asignarle un costo actual o afirmar que se celebró una ceremonia religiosa específica. La importancia de la mesa está en la recepción compartida y en el contraste que después producirá el asesinato de quien acababa de ser despedido pacíficamente.

La reconciliación política necesita acciones visibles. David no se limita a decir que está dispuesto a conversar: recibe a quienes llegan del otro bando. Esa iniciativa no borra el pasado de Abner ni prueba que todo lo acordado vaya a cumplirse, pero sí establece cómo fue tratado durante la visita. Joab no podrá presentar su muerte como la ejecución de una orden dada en aquella mesa.

Exégesis del pasaje

La palabra מִשְׁתֶּה, *mishteh*, designa un convite o banquete. Su sentido no exige suponer embriaguez; el término nombra la reunión festiva y hospitalaria, no un exceso que este pasaje no relata.

La frase עֶשְׂרִים אֲנָשִׁים, *‘esrim ’anashim*, fija el número de acompañantes. La precisión mantiene la escena en su escala real: un encuentro entre David y Abner con su comitiva, previo a la reunión de todo Israel que Abner todavía propone convocar.

Relaciones bíblicas

La despedida de 2 Samuel 3:21 confirma el sentido pacífico de esta recepción y prepara el contraste con la actuación posterior de Joab.

---

21 Abner le dijo a David: «Me levantaré e iré a reunir a todo Israel ante mi señor el rey, para que hagan un pacto contigo y reines sobre todo lo que desees». David despidió a Abner, y él se fue en paz.

Abner sale de Hebrón en paz para convocar a Israel

La entrevista concluye con una misión pendiente. Abner promete reunir a las tribus para que establezcan un pacto con David.

Explicación del versículo

Abner se dirige a David como «mi señor el rey». Esa forma de hablar hace explícita su nueva posición: ya no presenta a Is-boset como el monarca cuya causa defenderá. Su siguiente paso será convocar a Israel para que el reconocimiento nacional acompañe el cambio de lealtad que él ha realizado.

El pacto que harán con David es distinto del acuerdo personal que Abner había pedido para sí. El comandante puede promover la convocatoria, pero las tribus deberán participar mediante sus representantes. El relato conserva así una secuencia: propuesta entre dirigentes, recepción favorable en Israel, encuentro en Hebrón y reunión nacional todavía por realizar. La muerte de Abner interrumpirá su participación, aunque no detendrá definitivamente la llegada de las tribus a David.

La frase sobre reinar sobre todo lo que David desee pertenece al lenguaje amplio de la propuesta. En este contexto apunta al gobierno de Israel que aún no ejerce plenamente; no concede a David un derecho ilimitado a satisfacer cualquier deseo personal. La ley mantiene al rey bajo la palabra de Jehová (Deuteronomio 17:18–20). Ningún acuerdo humano puede convertir su voluntad en la medida suprema de lo bueno.

David lo despide y Abner se marcha «en paz». El narrador repetirá ese dato al contar la llegada de Joab. No es un detalle decorativo: deja claro que Abner no había sido condenado, retenido ni enviado a una emboscada por David. La violencia posterior quebrará la relación de seguridad con la que terminó este encuentro.

Exégesis del pasaje

La expresión וְיִכְרְתוּ אִתְּךָ בְּרִית, *veyikhretú ’ittekha berit*, pone el pacto nacional en boca de Abner como una acción futura de los convocados. No describe una asamblea que ya hubiera terminado.

El cierre בְּשָׁלוֹם, *beshalom*, «en paz», caracteriza la despedida. La paz aquí es una relación concreta entre las partes, aún frágil dentro de un país dividido. Su repetición preparará el contraste con la venganza de Joab.

Joab mata a Abner

---

22 Los servidores de David y Joab regresaban de una incursión y traían consigo mucho botín. Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque David lo había despedido y Abner se había ido en paz.

Joab regresa después de la despedida de Abner

El orden de los acontecimientos separa a Joab del encuentro que David acaba de celebrar. Su regreso abre una crisis dentro del propio bando del rey.

Explicación del versículo

Joab y los servidores de David vuelven de una incursión con mucho botín. La narración no identifica en este versículo al grupo atacado ni describe la campaña. El dato explica su ausencia durante la visita de Abner y muestra que llegan como una fuerza militar activa, pero no permite reconstruir una batalla concreta que el texto no menciona.

Abner ya no está en Hebrón. David lo ha despedido y él se ha marchado en paz. El narrador vuelve sobre lo dicho al final de la entrevista para que el lector no confunda lo que Joab hará con una continuación autorizada de la negociación. No hubo un encuentro entre los dos comandantes durante el banquete descrito.

La cantidad de botín contrasta con una situación que no se resuelve por los logros militares. Joab regresa con éxito material, pero encontrará que David ha avanzado hacia una alianza con el hombre al que él relaciona con la muerte de Asael. El relato prepara un choque entre la política del rey y la venganza familiar de su comandante.

No se nos dice todavía que Joab conozca los términos del pacto ni que David le haya dado una orden acerca de Abner antes de salir de campaña. La información que recibe se contará en el versículo siguiente. Mantener esa secuencia evita atribuirle conocimientos u órdenes previas que no están narrados.

Exégesis del pasaje

La palabra הַגְּדוּד, *haggedud*, se relaciona aquí con la incursión de la que regresan. El contexto militar orienta su sentido; no se trata de una reunión de ancianos ni del mismo grupo de veinte hombres que acompañó a Abner.

La repetición de בְּשָׁלוֹם, *beshalom*, afirma de nuevo cómo salió Abner. Este detalle será clave cuando David repudie su muerte. La paz acordada tiene consecuencias morales: no puede transformarse después, por el interés de un subordinado, en una oportunidad legítima para matar al adversario.

Relaciones bíblicas

La entrevista y la despedida ya se habían consumado (2 Samuel 3:20–21). El regreso de Joab pertenece a un momento posterior.

---

23 Cuando Joab llegó con todo su ejército, le informaron: «Abner, hijo de Ner, ha venido al rey, y el rey lo ha despedido; Abner se ha ido en paz».

Joab recibe una noticia inequívoca: Abner se fue en paz

El informe dado al comandante pone en su conocimiento tanto la visita al rey como la despedida pacífica.

Explicación del versículo

Joab llega con el ejército que lo acompaña y recibe una explicación de lo ocurrido durante su ausencia. Abner, hijo de Ner, ha estado ante David; el propio rey lo ha despedido. No se le informa de una fuga, de una derrota de la guardia ni de un enemigo que haya entrado a escondidas.

La noticia incluye por tercera vez, en esta breve secuencia, que Abner salió «en paz». El lector ya lo sabía por la voz del narrador; ahora sabe que Joab también fue informado. Esto impide excusar su acción posterior como una respuesta debida a la ignorancia sobre el trato que David había concedido al visitante.

El informe no reproduce todas las conversaciones de David con Abner. Joab puede carecer de detalles, pero conoce lo esencial acerca de su recepción. Su protesta no nacerá de una condena dictada por el rey, sino de su propio juicio acerca de las intenciones del comandante rival.

La escena muestra por qué importa distinguir entre recibir información y aceptarla con una disposición justa. Joab oirá que hubo una entrevista pacífica, pero la reinterpretará como engaño. La responsabilidad de examinar una amenaza real no permite convertir automáticamente toda posibilidad de reconciliación en una traición.

Exégesis del pasaje

La frase וַיְשַׁלְּחֵהוּ, *vayeshalleḥéhu*, indica que el rey lo despidió. La acción se atribuye a David y presenta la salida como una decisión suya, no como una pérdida de control sobre un prisionero.

El cierre וַיֵּלֶךְ בְּשָׁלוֹם, *vayélekh beshalom*, «y se fue en paz», confirma el carácter de esa despedida. La repetición de los versículos 21–23 establece la base desde la que debe juzgarse el asesinato siguiente: Abner fue alcanzado después de una visita aceptada, no muerto mientras atacaba Hebrón.

Relaciones bíblicas

La información que recibe Joab coincide con lo que el narrador había afirmado en 2 Samuel 3:21–22. La insistencia establece que él también conoce el carácter pacífico de la salida.

---

24 Joab entró ante el rey y dijo: «¿Qué has hecho? Abner vino a ti. ¿Por qué lo has despedido y lo has dejado ir?

Joab cuestiona la decisión del rey

El comandante entra ante David y trata la despedida de Abner como un error que exige explicación.

Explicación del versículo

«¿Qué has hecho?» expresa una protesta intensa. Joab no se limita a solicitar información sobre un acontecimiento que desconoce: pone en duda el juicio de David al dejar marchar a Abner. El contraste entre su posición de subordinado y la firmeza con que reprende al rey ayuda a comprender la dificultad de David para contener a los hijos de Sarvia, reconocida al final del capítulo.

La segunda pregunta insiste en la oportunidad perdida: Abner estuvo al alcance del rey y, aun así, fue despedido. Para David, la entrevista había servido al acercamiento con Israel; para Joab, permitir la salida resulta incomprensible o inadmisible. Las mismas acciones reciben interpretaciones distintas porque los personajes llegan a ellas desde lealtades y heridas diferentes.

La narración no presenta una respuesta de David a estas preguntas. Ese silencio literario no debe convertirse en una confesión de error, una autorización tácita para la venganza ni un acuerdo privado que justifique lo siguiente. El versículo 26 afirmará expresamente que David desconocía la maniobra de Joab para hacer regresar a Abner.

La muerte de Asael forma parte del trasfondo que el narrador confirmará en los versículos 27 y 30. Sin embargo, Joab aún no la menciona en su protesta: formulará una acusación de espionaje. El lector debe conservar la diferencia entre el argumento declarado ante el rey y el motivo de sangre que el relato atribuye después al asesinato.

Exégesis del pasaje

La pregunta מָה עָשִׂיתָה, *meh ʻasitah*, puede usarse como expresión de recriminación. Su fuerza se reconoce por la pregunta que sigue; no es una consulta neutral sobre la agenda del rey.

La secuencia וַיֵּלֶךְ הָלוֹךְ, *vayélekh halokh*, recalca que Abner se marchó realmente. Joab concentra su objeción en haberlo dejado ir. La insistencia prepara su decisión de revertir por cuenta propia lo que David había dispuesto.

Relaciones bíblicas

El desconocimiento del rey se hará explícito en 2 Samuel 3:26; por ello sus palabras no pueden usarse para atribuir a David una autorización secreta de la venganza.

---

25 Conoces a Abner, hijo de Ner. Ha venido a engañarte, a conocer tus salidas y tus entradas, y a enterarse de todo lo que haces».

La sospecha de espionaje es una acusación de Joab

Joab interpreta la visita de Abner como un intento de engañar a David y conocer sus movimientos. El narrador no confirma esa interpretación.

Explicación del versículo

El comandante apela a lo que David supuestamente ya sabe de Abner. Su argumento es que un hombre conocido como adversario no puede haber venido con una intención sincera. Así convierte la experiencia de guerra en una razón para desconfiar del acercamiento, sin presentar aquí una prueba concreta de espionaje.

«Tus salidas y tus entradas» se refiere al conjunto de los movimientos y actividades del rey. Joab teme —o afirma temer— que Abner haya obtenido información útil contra él. No hay que reducir la frase a dos puertas físicas de Hebrón ni ampliarla hasta imaginar que Abner tuvo acceso a documentos o planes militares que el relato no menciona.

El lector ha recibido información más amplia que esta acusación: conoce las conversaciones con los ancianos, el interés de Benjamín, el banquete y la promesa de convocar a Israel. Esos hechos no prueban una pureza absoluta en Abner, pero tampoco permiten tratar las sospechas de Joab como una descripción autorizada por el narrador. La causa del asesinato será identificada como venganza por Asael.

Una amenaza de seguridad debe examinarse con verdad. En este episodio, la posibilidad de que un adversario engañe no concede a Joab autoridad para fabricar una entrevista privada y matarlo. El lenguaje de protección puede usarse para encubrir una herida personal; el relato nos obliga a mirar la acción que sigue, además de las razones que el actor ofrece.

Exégesis del pasaje

El infinitivo לְפַתֹּתְךָ, *lefattotekha*, expresa la intención de engañar o seducir que Joab atribuye a Abner. Es parte del discurso acusador, no una afirmación independiente de que David haya sido efectivamente engañado.

La frase כָּל אֲשֶׁר אַתָּה עֹשֶׂה, *kol ʼasher ʼattah ʻoseh*, abarca «todo lo que haces». Su amplitud refuerza la alarma del discurso. La precisión interpretativa consiste en atribuir esa alarma a Joab, sin convertirla en una revelación divina de las intenciones ocultas de Abner.

Relaciones bíblicas

El motivo de sangre que se explicita en 2 Samuel 3:27–30 permite evaluar esta acusación sin confundirla con la voz del narrador.

---

[26] Joab salió de la presencia de David y envió mensajeros tras Abner. Lo hicieron volver desde la cisterna de Sira, sin que David lo supiera.

Joab hace regresar a Abner sin conocimiento de David

La iniciativa secreta de Joab deshace la despedida pacífica que el rey había dispuesto.

Explicación del versículo

Después de salir de la presencia de David, Joab envía sus propios mensajeros tras Abner. La forma de actuar se parece externamente a una comunicación diplomática, pero la iniciativa no procede del rey. Abner es alcanzado en la cisterna de Sira y regresa a Hebrón.

El texto no reproduce el mensaje con que lo convencen. No sabemos si invocaron una petición de David, una conversación pendiente u otra razón. Afirmar el engaño que se consumará no exige inventar palabras para estos mensajeros. El dato seguro es que Joab provoca el regreso y que David no está enterado.

La última frase es breve y decisiva: «sin que David lo supiera». El narrador la ofrece antes de contar la muerte para separar al rey de la preparación inmediata del crimen. No es solamente una excusa que David proponga después, aunque tampoco resuelve por anticipado toda cuestión sobre su capacidad de controlar a su ejército.

La cisterna de Sira sitúa el punto en que se interrumpe el viaje de Abner. El pasaje no proporciona una distancia desde Hebrón ni permite reconstruir con certeza cada tramo de la ruta. Lo importante es el cambio de dirección: quien había partido a convocar al pueblo vuelve por una gestión de Joab y se expone a un encuentro mortal.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיָּשִׁבוּ אֹתוֹ, *vayyashivú ʼotó*, dice que los mensajeros lo hicieron volver. No implica por sí sola que lo trajeran encadenado o por la fuerza; el relato siguiente lo mostrará entrando en una conversación aparentemente privada.

El cierre וְדָוִד לֹא יָדָע, *veDavid lo yadaʻ*, «y David no sabía», pertenece a la voz del narrador. La distinción entre esta afirmación y las sospechas de Joab en el versículo anterior es esencial: una es información narrativa explícita; las otras son acusaciones de un personaje.

Relaciones bíblicas

La despedida dispuesta por David en 2 Samuel 3:21 queda así alterada por una iniciativa de su comandante.

---

27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo apartó al interior de la puerta para hablar con él en privado. Allí lo hirió en el vientre y lo mató, por la sangre de su hermano Asael.

Una conversación privada se convierte en venganza de sangre

Joab recibe al hombre que había vuelto confiando en una nueva entrevista y lo mata junto a la puerta de Hebrón.

Explicación del versículo

La acción se desarrolla en el ámbito de la puerta de la ciudad. Joab aparta a Abner para hablar con él en privado y allí lo hiere mortalmente en el vientre. No se describe un combate abierto entre dos ejércitos ni una amenaza inmediata de Abner contra la vida del comandante. El acercamiento para conversar proporciona la ocasión del ataque.

El narrador da el motivo: la sangre de Asael, hermano de Joab. Abner lo había matado en Gabaón después de advertirle repetidamente que dejara de perseguirlo (2 Samuel 2:18–23). Recordar aquel episodio permite comprender la herida familiar, pero no transforma la muerte en tiempo de batalla y el asesinato de un visitante despedido en paz en acciones equivalentes.

Hebrón era una ciudad de refugio (Josué 20:7). Sin embargo, este relato no dice que Abner hubiera solicitado asilo ni que los ancianos hubieran juzgado su caso. No es necesario inventar un proceso de refugio o afirmar que Joab lo sacó deliberadamente fuera de los límites para reconocer la traición. El pasaje lo sitúa en el interior de la puerta, apartado para una entrevista.

La ley no convertía toda reclamación de sangre en permiso para matar sin discernir el caso (Números 35:20–25). La valoración posterior de David será contundente: Joab derramó sangre de guerra en tiempo de paz (1 Reyes 2:5). La venganza no queda legitimada por la intensidad del duelo.

Exégesis del pasaje

La expresión בַּשֶּׁלִי, *bashelí*, se refiere aquí a hablar en privado o aparte. El vocablo es poco frecuente; su función en la escena es distinguir la conversación apartada de una confrontación pública.

El término הַחֹמֶשׁ, *haḥómesh*, señala la zona abdominal. Repite la región en la que Abner había herido a Asael, acentuando la correspondencia de la represalia. El texto no nombra aquí el arma ni detalla la técnica del golpe; su interés es la muerte deliberada bajo apariencia de conversación.

28 Cuando David se enteró después, dijo: «Yo y mi reino somos inocentes para siempre delante del SEÑOR de la sangre de Abner, hijo de Ner.

David rechaza la responsabilidad por la muerte de Abner

Al conocer lo ocurrido, David declara ante Jehová que ni él ni su reino han ordenado ese derramamiento de sangre.

Explicación del versículo

La declaración llega «después», cuando David oye la noticia. El orden concuerda con la afirmación del narrador de que había desconocido la maniobra para traer a Abner de regreso. El rey no había compartido con Joab un plan secreto durante el banquete ni había despedido al visitante con la intención narrada de hacerlo morir más tarde.

«Yo y mi reino somos inocentes» se refiere a una acusación concreta: la sangre de Abner. No es una afirmación de que David y cada miembro de su pueblo estén libres de todo pecado. Tampoco declara inocente al ejército en cuanto a cada una de sus acciones. El rey separa la responsabilidad de la corona de un asesinato realizado por su comandante.

La referencia a Jehová coloca esa responsabilidad ante un juez superior a la conveniencia política. David no se limita a calcular cómo evitar una reacción de Israel; afirma que la verdad de lo ocurrido debe permanecer delante de Dios. Sus actos públicos de duelo permitirán después que el pueblo comprenda que él no había mandado matar a Abner.

Esa inocencia respecto de la orden de matar no elimina todas las preguntas sobre el ejercicio del gobierno. Al final del capítulo David reconocerá que no logra contener la dureza de los hijos de Sarvia. El relato permite distinguir entre no haber preparado un crimen y no haber conseguido hacer responder inmediatamente al culpable. Confundir ambos aspectos impediría ver tanto la verdad de su declaración como la debilidad de su autoridad.

Exégesis del pasaje

El adjetivo נָקִי, *naqí*, significa libre de culpa o responsabilidad en el asunto señalado. Su alcance está delimitado por la sangre de Abner, no por una supuesta impecabilidad general del rey.

La expresión עַד עוֹלָם, *‘ad ‘olam*, subraya la permanencia de esa separación de responsabilidad. El asesinato no deberá atribuirse a una orden de David ni convertirse en fundamento legítimo de su trono. El versículo 37 retomará precisamente esta cuestión desde la comprensión del pueblo.

Relaciones bíblicas

La declaración del rey concuerda con 2 Samuel 3:26 y será reconocida por el pueblo en 3:37.

29 Que recaiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la familia de su padre. Que nunca falte en la casa de Joab quien padezca un flujo, quien tenga lepra, quien empuñe un huso, quien caiga a espada o quien carezca de pan».

La dura maldición de David contra la casa de Joab

David desea que la culpa por Abner recaiga sobre Joab y su familia. Sus palabras expresan una condena severa; no describen enfermedades que ya hayan ocurrido.

Explicación del versículo

El rey pide que la sangre derramada vuelva sobre la cabeza de Joab, en vez de atribuirse a la corona. A continuación enumera calamidades para su casa: dolencias corporales, debilidad, muerte violenta y hambre. El lenguaje vincula el asesinato con la ruina que desea para quienes quedan asociados al culpable.

Hay que reconocer la dureza de extender ese deseo a una familia. El narrador registra la maldición de David, pero no anuncia que cada descendiente padecerá alguna de esas condiciones ni relata aquí su cumplimiento. Tampoco autoriza a ejecutar a hijos por el delito de su padre; la ley distingue la responsabilidad personal (Deuteronomio 24:16).

La expresión «quien empuñe un huso» es difícil. Puede representar al varón apartado del ideal guerrero y ocupado en hilar; otra interpretación entiende una persona que se sostiene con una muleta o apoyo. La primera conserva el sentido conocido del sustantivo «huso», mientras la segunda explica la imagen como debilidad física. La incertidumbre no afecta el núcleo de la declaración: David desea que la casa de Joab pierda fuerza y bienestar.

No debes convertir esta maldición en una explicación del origen de toda discapacidad, enfermedad o pobreza. Jesús rechazó atribuir automáticamente una condición corporal al pecado del afectado o de sus padres (Juan 9:1–3). Él también enseña a sus discípulos a amar a sus enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:43–48). La condena de un asesinato no exige despreciar a quienes padecen esas aflicciones.

Exégesis del pasaje

El sustantivo פֶּלֶךְ, *pélekh*, es el término discutido detrás de «huso». El mismo objeto aparece dentro de un trabajo elogiado en Proverbios 31:19; hilar no es por sí mismo un pecado ni una labor indigna.

La palabra וּמְצֹרָע, *umetsora‘*, designa a alguien afectado por la condición cutánea tradicionalmente traducida «lepra». La categoría antigua no permite identificar sin más una enfermedad moderna concreta. El pasaje pronuncia un deseo de calamidad, no un diagnóstico médico.

---

30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque él había dado muerte a su hermano Asael en la batalla de Gabaón.

El narrador identifica a los responsables y el motivo

La muerte de Abner queda atribuida a Joab y Abisai. La razón indicada es la venganza por Asael, muerto durante la batalla de Gabaón.

Explicación del versículo

El versículo retoma el asesinato y lo resume con un sujeto plural: Joab y su hermano Abisai. Antes se había contado el golpe dado por Joab; ahora ambos aparecen asociados a la responsabilidad. El texto no explica de qué manera participó Abisai, por lo que no corresponde inventar que sujetó a Abner, vigiló una salida o preparó una señal.

La explicación tampoco confirma la acusación de espionaje que Joab había presentado ante David. El motivo que el narrador ofrece es familiar: Abner había dado muerte a Asael, hermano de ambos. Esta precisión permite distinguir entre la justificación que Joab expone al rey y la causa que impulsa la represalia.

Las palabras «en la batalla de Gabaón» conservan una diferencia decisiva. Asael murió persiguiendo a Abner en un enfrentamiento armado; Abner muere después de haber sido recibido y despedido en paz. El dolor por la primera muerte es real, pero no vuelve justo usar una conversación privada para consumar la segunda. Más adelante David recordará a Joab precisamente el haber derramado sangre de guerra en tiempo de paz (1 Reyes 2:5).

El relato de esta familia muestra cómo una pérdida puede convertirse en una cadena de violencia cuando la lealtad se identifica con la obligación de devolver la sangre. La alternativa bíblica no exige negar el daño sufrido, sino renunciar a tomar la venganza como derecho personal y dejar el juicio en manos de Dios (Romanos 12:17–21). Esa renuncia no elimina la responsabilidad de las autoridades de atender la injusticia.

Exégesis del pasaje

El verbo הָרְגוּ, *haregú*, «mataron», tiene como sujeto a los dos hermanos mencionados. La forma plural afirma responsabilidad conjunta sin narrar una distribución detallada de las acciones.

La expresión בַּמִּלְחָמָה, *bammilḥamah*, «en la batalla», sitúa la muerte de Asael en su contexto. No es un dato que deba perderse al comparar las dos muertes: la repetición del daño corporal no convierte las circunstancias morales en idénticas.

David hace duelo público por Abner

---

31 David les dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: «Rasguen su ropa, vístanse de tela de duelo y hagan lamentación delante de Abner». El rey David caminaba detrás del féretro.

David obliga a Joab a participar en el duelo por Abner

El rey ordena una lamentación pública y camina detrás del féretro. Su conducta hace visible que la muerte de Abner no ha sido una victoria celebrada por la corona.

Explicación del versículo

La orden se dirige primero a Joab y después a todo el pueblo que acompaña a David. Quien había matado a Abner debe participar ahora en el duelo que el rey dispone. El gesto no equivale a una absolución de Joab ni reemplaza por sí solo la responsabilidad por el asesinato. Expresa públicamente la dirección que David quiere dar a la respuesta de su comunidad.

Rasgar la ropa, vestirse de tela de duelo y lamentarse son señales reconocibles de aflicción. No se pide a los presentes que festejen la desaparición de un adversario ni que exhiban su cuerpo como trofeo. La escena responde a una muerte que amenaza con hacer aparecer a David como beneficiario de una traición.

El narrador llama a David «el rey» y lo presenta caminando detrás del féretro. Su rango no lo mantiene apartado de la procesión ni lo obliga a ocultar la pérdida. Reconoce de manera visible el honor debido a Abner, aunque antes haya sido un dirigente del bando contrario.

No sabemos qué sentía Joab mientras cumplía la orden ni si se arrepintió. El relato tampoco dice que la lamentación ordenada produjera automáticamente sinceridad en todos. Sí distingue el acto público que David exige de la satisfacción que podría atribuirse a su casa por la muerte del rival. El versículo siguiente mostrará al propio rey llorando junto a la tumba.

Exégesis del pasaje

La palabra שַׂקִּים, *saqqim*, designa las telas ásperas asociadas al duelo. Su uso comunica aflicción; no se presenta como un objeto con poder para borrar la culpa de quien lo viste.

El término הַמִּטָּה, *hammittah*, puede designar una cama o lecho y aquí se refiere al soporte funerario en el que llevan a Abner. No hace falta imaginar un ataúd moderno cerrado. La imagen destaca que David sigue el cuerpo del hombre a quien poco antes había recibido a su mesa.

Relaciones bíblicas

La condena pronunciada y la atribución del asesinato a los dos hermanos permanecen vigentes (2 Samuel 3:28–30), aunque Joab deba participar en el funeral.

32 Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó la voz y lloró junto a la tumba de Abner, y todo el pueblo lloró.

Un entierro honorable para el antiguo adversario

Abner es sepultado en Hebrón y David llora junto a su tumba. La respuesta del pueblo se une a la del rey.

Explicación del versículo

La ciudad donde Abner fue recibido y asesinado se convierte también en el lugar de su sepultura. No se traslada aquí su cuerpo a un territorio enemigo ni se abandona como señal de desprecio. El entierro confirma que David no trata su muerte como la eliminación de un hombre indigno de honor.

El rey alza la voz y llora. Su aflicción no queda reducida a una disposición administrativa ni a palabras pronunciadas por otros. El relato había mostrado antes su duelo por Saúl y Jonatán (2 Samuel 1:11–12); ahora registra el dolor por quien había sostenido a la casa rival y acababa de negociar con él. La oposición anterior no le impide reconocer la pérdida.

Todo el pueblo llora también. El texto presenta una respuesta compartida, pero no obliga a reconstruir los pensamientos privados de cada persona ni a medir cuánto tiempo lloró cada una. El énfasis está en que el asesinato no recibe una celebración colectiva: se lamenta como una muerte dolorosa para Israel.

Reconocer el valor de Abner no borra sus decisiones anteriores ni lo convierte en un hombre sin faltas. El duelo bíblico puede expresar la gravedad de una pérdida sin ofrecer una aprobación total de la biografía del difunto. David condena el modo en que murió y honra al hombre que ha caído; no necesita negar el conflicto para hacerlo.

Exégesis del pasaje

La frase אֶל קֶבֶר אַבְנֵר, *’el qéver ’Avner*, sitúa el llanto junto a la tumba de Abner. La escena es funeraria y pública; no describe un intento de consultar al muerto ni una oración dirigida a él.

El verbo וַיֵּבְךְּ, *vayyévk*, expresa que David lloró. Las lágrimas forman parte de su respuesta al asesinato y acompañan la condena verbal que ya ha pronunciado. El dolor no sustituye la justicia, pero tampoco queda excluido por la responsabilidad de gobernar.

---

33 El rey entonó una lamentación por Abner:
«¿Tenía que morir Abner como muere un necio?

La lamentación pregunta por una muerte indigna

David introduce un breve poema por Abner. Su pregunta protesta contra la manera en que murió, en vez de celebrar la caída del adversario.

Explicación del versículo

«¿Tenía que morir Abner como muere un necio?» no solicita una explicación médica ni una predicción que hubiera podido evitarse. Es la apertura de una lamentación: confronta el valor reconocido del difunto con el carácter indigno y doloroso de su muerte. El versículo siguiente explicará el contraste mediante las manos libres, los pies sin cadenas y la caída ante hombres malvados.

La palabra «necio» puede contener una carga moral de insensatez o vileza. Dentro del poema no obliga a entender que David esté insultando sin más a Abner. La pregunta destaca que un jefe como él ha terminado de un modo que no correspondía al honor de su posición, víctima de una acción perversa.

Tampoco debemos convertir la pregunta en un reproche seguro contra Abner por haber sido demasiado confiado. El relato ha insistido en que David lo recibió y lo despidió en paz. Responsabilizar principalmente

al asesinado por volver a una conversación apartada borraría la responsabilidad que el narrador atribuye a Joab y Abisai.

El poema no es una biografía completa de Abner. Su brevedad concentra el dolor en la injusticia de la muerte. Las formas poéticas permiten a David y al pueblo expresar lo que una crónica del golpe no comunica por sí sola: la pérdida de un hombre y el quebranto de la paz que se estaba buscando.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיְקֹנֵן, *vayeqonén*, presenta la acción de entonar una lamentación. Indica el género de las palabras siguientes y aconseja leer su pregunta con la intensidad propia del duelo.

El sustantivo נָבָל, *naval*, funciona aquí como «necio» o persona vil. No identifica a Abner con Nabal, el antiguo marido de Abigail mencionado al principio del capítulo. La coincidencia de un nombre y un sustantivo semejantes no basta para crear una conexión biográfica que este poema no establece.

---

34 Tus manos no estaban atadas ni tus pies sujetos con cadenas de bronce.
Has caído como quien cae ante hombres malvados».
Todo el pueblo volvió a llorar por él.

Manos libres y pies sin cadenas, pero abatido por la maldad

La segunda parte de la lamentación subraya que Abner no murió como un cautivo inmovilizado. Cayó ante hombres que obraron perversamente.

Explicación del versículo

Las manos no estaban atadas y los pies no estaban sujetos con cadenas de bronce. Estas negaciones destacan una paradoja: Abner era un comandante con capacidad de actuar, pero esa libertad corporal no lo protegió de una muerte traicionera. La escena no había sido una ejecución pública después de una condena narrada.

David atribuye la caída a hombres malvados. La referencia se comprende a la luz de Joab y Abisai, a quienes el narrador acaba de responsabilizar (2 Samuel 3:30). El poema no transforma el asesinato en una muerte accidental ni en un resultado inevitable de la debilidad militar de Abner.

La imagen tampoco permite describir un combate que el relato no cuenta. No se narra que Abner intentara desenvainar una espada, que sus acompañantes lucharan por rescatarlo o que las cadenas mencionadas hubieran estado preparadas para él. El poema utiliza la ausencia de ataduras para lamentar una muerte sufrida cuando no era un prisionero.

Después de escuchar estas palabras, el pueblo vuelve a llorar. La lamentación hace más profunda la conciencia de la pérdida y de su injusticia. El duelo y el juicio moral permanecen unidos: reconocer la maldad de lo ocurrido no cancela las lágrimas, y llorar no exige llamar bueno a quien derramó la sangre.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּנֵי עַוְלָה, *vené ʻavlah*, literalmente «hijos de perversidad», caracteriza a los hombres por su conducta injusta. No introduce una genealogía distinta ni señala una etnia considerada malvada por nacimiento.

La referencia a לִנְחֻשְׁתַּיִם, *linḥushtáyim*, alude a los grilletes de bronce para los pies. Su función es describir la condición que Abner no tenía, no asignar un valor económico al metal. El contraste central es entre su libertad exterior y la violencia de la que fue víctima.

35 Todo el pueblo vino a ofrecerle pan a David mientras aún era de día, pero David juró: «Que Dios me castigue con toda severidad si pruebo pan o cualquier otra cosa antes de que se ponga el sol».

David mantiene el ayuno hasta la puesta del sol

El pueblo intenta ofrecer alimento al rey, pero él se compromete solemnemente a no comer antes del anochecer.

Explicación del versículo

La llegada con pan es una acción de cuidado hacia David en medio del duelo. El texto no la presenta como un intento de comprar su silencio ni como una exigencia de abandonar la lamentación. Los presentes quieren que coma mientras todavía es de día; David rehúsa hacerlo por el momento.

El juramento se refiere a pan «o cualquier otra cosa». La amplitud de la expresión deja claro que no busca eludir el ayuno mediante otro alimento. Su límite es la puesta del sol. No se especifica a qué hora había dejado de comer, de modo que no corresponde afirmar que completó exactamente veinticuatro horas ni imponer al pasaje un calendario de ayuno que no ofrece.

David había participado en un duelo con ayuno cuando recibió la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán (2 Samuel 1:11–12). Ahora vuelve a acompañar la aflicción por una muerte con una renuncia temporal al alimento. La conducta contribuye a mostrar que no considera la desaparición de Abner una noticia para celebrar.

Este gesto no produce por sí mismo la inocencia del rey ni borra el delito cometido por Joab. Su valor dentro de la narración es expresar una respuesta coherente con el dolor y la condena que David ya ha manifestado. Tampoco se presenta como un mandato universal que determine cómo debe actuar toda persona en cualquier funeral.

Exégesis del pasaje

El verbo לְהַבְרוֹת, *lehavrot*, se refiere a hacer comer u ofrecer alimento. El contexto de duelo permite comprender la atención del pueblo sin necesidad de identificar una ceremonia sacramental.

La expresión לִפְנֵי בוֹא הַשֶּׁמֶשׁ, *lifné vo’ hashshémesh*, marca el momento anterior a la puesta del sol. David vincula su juramento a ese límite concreto. La fuerza de sus palabras sirve a la seriedad del duelo; no enseña que abstenerse de alimento pueda pagar el pecado ni obtener la salvación, que Dios concede por gracia mediante Jesucristo.

36 Todo el pueblo lo supo y le agradó. Todo lo que hacía el rey le parecía bien a todo el pueblo.

El pueblo reconoce la coherencia del duelo de David

La conducta del rey agrada al pueblo y fortalece la confianza en él. El elogio debe leerse dentro de la respuesta concreta a la muerte de Abner.

Explicación del versículo

El pueblo observa o reconoce lo que David ha hecho: su condena del asesinato, la participación en el funeral, la lamentación y la negativa a comer antes de la puesta del sol. Esos actos forman una respuesta coherente ante una muerte de la que podía obtenerse un beneficio político. David no se ha comportado como quien celebra la eliminación de un rival.

La segunda frase amplía la descripción del favor que disfruta: todo lo que hacía el rey parecía bien al pueblo. Es una caracterización de su aceptación en este momento del relato, no una declaración de que cada acción de toda su vida será justa. Los capítulos posteriores narrarán pecados graves que esta aprobación presente no puede absolver de antemano.

La valoración del pueblo tampoco reemplaza el juicio de Jehová. Una comunidad puede reconocer una acción buena, pero su agrado no crea por sí mismo la justicia de cada decisión. Aquí el efecto positivo se entiende a partir de lo que el narrador ha contado: David se ha separado de un crimen y ha honrado al hombre asesinado.

La aprobación prepara el versículo siguiente, que precisa qué comprensión alcanza Israel. No basta con decir que David ha mejorado su imagen: el relato afirma que el pueblo reconoce que él no ordenó la muerte de Abner. La dimensión política y la cuestión de la verdad están relacionadas, sin que deba reducirse todo el duelo a una representación fingida.

Exégesis del pasaje

El verbo הִכִּירוּ, *hikkirú*, expresa reconocimiento o percepción. Los actos visibles permiten que el pueblo evalúe la respuesta del rey; no se afirma que pueda conocer infaliblemente todo su interior.

La expresión וַיִּיטַב בְּעֵינֵיהֶם, *vayyitav be‘enehem*, significa que pareció bien ante sus ojos. La fórmula describe una recepción favorable. Debe interpretarse junto con la explicación concreta de 2 Samuel 3:37, que establece cuál era la sospecha despejada por esta conducta.

---

37 Aquel día todo el pueblo y todo Israel comprendieron que no había sido el rey quien había ordenado matar a Abner, hijo de Ner.

Israel comprende que David no ordenó el asesinato

La respuesta pública de David alcanza un resultado decisivo: el pueblo distingue entre la actuación de Joab y la voluntad del rey.

Explicación del versículo

El versículo nombra al pueblo presente y a todo Israel para ampliar el alcance de esa comprensión. La muerte de Abner podía ser interpretada como una trampa del bando de David después de una negociación. La conducta del rey permite reconocer que no había preparado ni ordenado el crimen.

Esta conclusión concuerda con lo que el lector ya sabe: David ignoraba que Joab hubiera hecho regresar a Abner desde la cisterna de Sira. El narrador no presenta dos versiones incompatibles, una privada y otra pública. Primero aclara el desconocimiento del rey y después muestra cómo el pueblo llega a entender su falta de participación en la orden de matar.

El reconocimiento resulta importante para la relación con las tribus que Abner pretendía reunir. Si la recepción pacífica hubiera sido una emboscada real, el pacto que David buscaba quedaría bajo una acusación de traición. La verdad acerca de la muerte no es, por tanto, un asunto separado de la paz nacional.

El pasaje no dice que Joab quede declarado inocente ni que el crimen pierda importancia cuando se despeja la sospecha sobre David. Tampoco narra que ese mismo día todas las tribus lo ungieran rey. Se ha aclarado una responsabilidad concreta; el establecimiento del pacto nacional se contará después (2 Samuel 5:1–3).

Exégesis del pasaje

La frase לֹא הָיְתָה מֵהַמֶּלֶךְ, *lo hayetah mehammelekh*, indica que la acción no procedió del rey. El complemento acerca de dar muerte a Abner delimita exactamente qué iniciativa se le deja de atribuir.

La expresión בַּיּוֹם הַהוּא, *bayyom hahu’*, «aquel día», sitúa esta comprensión dentro del duelo recién narrado. El contraste con 2 Samuel 3:26 permite ver dos niveles de conocimiento: David no sabía del regreso; Israel llega a saber que la muerte no había sido ordenada por él.

38 El rey les dijo a sus servidores: «¿No saben que hoy ha caído en Israel un jefe, un gran hombre?

David reconoce la grandeza de un hombre que estuvo enfrente

Ante sus servidores, el rey afirma que la muerte de Abner es una pérdida para Israel. El honor no queda restringido a los hombres de su propio bando.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No saben…?» introduce una afirmación enfática. David espera que sus servidores reconozcan la importancia del hombre muerto. Abner había dirigido el ejército de Saúl, sostenido a Is-boset y después negociado una transición hacia David. Su lugar en la historia de Israel no se reduce al hecho de haber sido adversario del rey.

Llamarlo jefe y gran hombre no equivale a aprobar toda su conducta. David puede condenar su asesinato y reconocer su capacidad pública sin emitir una declaración de perfección moral. El narrador ya ha mostrado la mezcla de influencia, lealtades y conflicto personal que acompañó sus decisiones.

La expresión «en Israel» sitúa la pérdida más allá de una familia o una facción. El dolor por Abner afecta a un pueblo que acaba de atravesar una guerra interna y estaba buscando un cambio de gobierno. Su muerte amenaza tanto a una persona concreta como a la posibilidad de una transición menos violenta.

David habla ahora a sus servidores después de la escena de duelo ante el pueblo. Esa continuidad no obliga a imaginar una reunión secreta en la que confiese que todo fue fingido. Lo que les dice confirma el honor expresado públicamente y prepara su reconocimiento de debilidad frente a los hijos de Sarvia.

Exégesis del pasaje

La secuencia שַׂר וְגָדוֹל, *sar vegadol*, reúne dos calificaciones: jefe y grande. El segundo término intensifica la importancia del hombre; no introduce otro difunto distinto de Abner ni una categoría de santidad.

El verbo נָפַל, *nafal*, «ha caído», pertenece al lenguaje de la muerte violenta y enlaza con la lamentación de los versículos 33–34. Leerlo junto con 2 Samuel 3:30–34 conserva tanto la responsabilidad de los asesinos como el valor de la vida perdida.

39 Hoy yo soy débil, aunque he sido ungido rey, y estos hombres, los hijos de Sarvia, son demasiado duros para mí. Que el SEÑOR recompense al que hace el mal conforme a su maldad».

Un rey ungido que reconoce su debilidad ante sus comandantes

David termina el duelo confesando que no logra contener la dureza de los hijos de Sarvia y remite el mal al juicio de Jehová.

Explicación del versículo

La unción real y la capacidad efectiva de gobernar no aparecen como realidades idénticas. David es el rey legítimamente reconocido en Judá, pero Joab y Abisai poseen una fuerza que él declara difícil de controlar. Su título no ha impedido que actúen por cuenta propia y comprometan la paz que estaba buscando.

«Hoy yo soy débil» expresa esa fragilidad en el momento presente. No significa que David sea un niño ni permite diagnosticarle una enfermedad. Se refiere a una posición vulnerable frente a hombres duros y poderosos. El relato muestra el límite de su autoridad; no convierte ese límite en una aprobación de la impunidad.

David pide que Jehová recompense al que hace el mal conforme a su maldad. Con ello reconoce un juicio superior al poder de los comandantes. Sin embargo, el problema no desaparece por haber pronunciado esa petición: Joab seguirá siendo una figura difícil, y al final de su vida David recordará la sangre de Abner al dar instrucciones a Salomón (1 Reyes 2:5–6).

La historia dirige la mirada hacia la necesidad de un rey cuya justicia no quede sometida a la violencia de sus servidores. Jesucristo rechazó que una espada defendiera su entrega al Padre y afrontó el sufrimiento sin devolver amenazas (Mateo 26:51–54; 1 Pedro 2:21–25). Su muerte por nuestros pecados y su señorío no dependen de la venganza. Seguirlo implica confiar en la justicia del Padre y responder al mal bajo la guía del Espíritu, cuyo fruto incluye mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22–25).

Exégesis del pasaje

El adjetivo רַךְ, *rakh*, significa tierno, delicado o débil según el contexto. Aquí contrasta con קָשִׁים, *qashim*, «duros», referido a los hijos de Sarvia. El contraste describe la dificultad de David para dominarlos, no una virtud automática de toda debilidad ni un elogio de la dureza.

La expresión «aunque he sido ungido rey» mantiene la tensión central: la elección y el reconocimiento del rey no eliminan sus limitaciones humanas. Esa tensión aconseja esperar la justicia definitiva del Señor sin usar el lenguaje de la confianza en Dios como excusa para desatender las responsabilidades que sí nos corresponden.

Capítulo 4

Is-boset es asesinado

---

1 Cuando el hijo de Saúl oyó que Abner había muerto en Hebrón, perdió el ánimo, y todo Israel quedó aterrorizado.

La muerte de Abner deja a Is-boset sin ánimo

La pérdida del comandante debilita al hijo de Saúl y llena de temor a Israel. La disputa por el reino queda expuesta a una nueva crisis.

Explicación del versículo

El «hijo de Saúl» es Is-boset, el rey que Abner había establecido sobre Israel. El relato acaba de mostrar cuánto dependía de él: había callado por miedo cuando el comandante amenazó con apoyar a David. Ahora oye que Abner ha muerto en Hebrón y pierde el ánimo para sostener su posición.

El temor alcanza también a Israel. La muerte del hombre que había dirigido la resistencia y luego negociado el acercamiento deja incertidumbre sobre el futuro del gobierno y de la paz. Aunque el capítulo anterior ha aclarado que David no ordenó el asesinato, esa verdad no elimina de inmediato el vacío de autoridad ni la inseguridad que la pérdida provoca.

El versículo no afirma que David lance un ataque contra Is-boset ni que ordene terminar con su vida. La acción de los asesinos que aparecerán después procede de hombres vinculados al propio rey de Israel. Conviene mantener esa distinción: una crisis política crea una oportunidad para el crimen, pero no equivale a una orden del bando que podría beneficiarse.

Tampoco la reacción de miedo demuestra una inferioridad natural de toda la tribu o una culpa personal de cada israelita. El narrador describe un momento de desorganización colectiva después de una muerte violenta. Los acontecimientos siguientes mostrarán a dos hombres que intentan sacar provecho de esa vulnerabilidad.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּרְפּוּ יָדָיו, *vayyirpú yadav*, literalmente «se debilitaron sus manos», es una manera de expresar pérdida de fuerza, ánimo o capacidad para actuar. No describe necesariamente una lesión en las manos de Is-boset.

El verbo נִבְהָלוּ, *nivhalú*, comunica el espanto o desconcierto de Israel. Al leerlo junto con 2 Samuel 3:6–11, se comprende que la consolidación personal de Abner había vuelto vulnerable a la estructura que sostenía. Su ausencia deja al descubierto esa dependencia.

---

2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que eran jefes de bandas. Uno se llamaba Baana y el otro Recab. Eran hijos de Rimón, el beerotita, de los hijos de Benjamín, pues Beerot también se consideraba parte de Benjamín.

Los futuros asesinos pertenecen al propio entorno de Is-boset

Baana y Recab son hermanos y jefes de bandas al servicio del hijo de Saúl. Su origen y función permiten comprender la naturaleza de la traición.

Explicación del versículo

Los dos hombres no llegan como generales enviados por David. Se encuentran dentro de la estructura militar de Is-boset y dirigen grupos de hombres. Esa posición hace especialmente grave lo que vendrá: quienes participan de la defensa del rey utilizarán su acceso para darle muerte.

Ambos son hijos de Rimón, el beerotita, y pertenecen a Benjamín. La precisión tribal los vincula al mismo ámbito al que pertenecía Saúl. El relato no está describiendo a extranjeros que aprovechan la ocasión para atacar a una dinastía ajena, aunque tampoco convierte la culpa de dos hombres en culpa de toda la tribu.

Beerot se contaba como parte de Benjamín. La ciudad aparece en la lista de esa herencia en Josué 18:25–28. La aclaración geográfica permite entender por qué el narrador llama benjamitas a los hijos de Rimón. El versículo siguiente añadirá que los antiguos habitantes de Beerot habían huido a otro lugar.

Conocer los nombres, la familia y la función de los hermanos evita confundirlos con otros personajes que llevan nombres semejantes. En particular, este Recab no debe identificarse por el solo nombre con el antepasado de un grupo de otro relato. Aquí su identidad está determinada por Rimón, Beerot y el servicio a Is-boset.

Exégesis del pasaje

La expresión שָׂרֵי גְדוּדִים, *saré gedudim*, significa jefes de bandas o destacamentos. Describe una función militar de conducción, sin precisar el número de hombres a su cargo ni exigir que esas bandas se entiendan como delincuentes antes de este episodio.

El término הַבְּאֵרֹתִי, *habbe’erotí*, señala la procedencia de Beerot. La combinación de procedencia y tribu sitúa a los hermanos dentro de Israel; su crimen será una traición desde el interior y no una batalla entre pueblos.

---

3 Los beerotitas habían huido a Gitaim y han vivido allí como extranjeros hasta hoy.

Una nota sobre los habitantes de Beerot desplazados

El narrador explica que los beerotitas huyeron a Gitaim y permanecieron allí como extranjeros. La observación aporta trasfondo geográfico a la familia recién mencionada.

Explicación del versículo

La frase se refiere a los habitantes de Beerot. No cuenta todavía la huida de Baana y Recab después del asesinato de Is-boset, que se narrará más adelante por una ruta diferente. La nota se inserta para explicar una situación de la población asociada al origen de Rimón y sus hijos.

El texto no dice por qué huyeron ni identifica al responsable de su desplazamiento. Beerot había formado parte de las ciudades relacionadas con Gabaón en tiempos de Josué (Josué 9:16–18), pero este dato

anterior no basta para fechar la huida ni atribuirla con certeza a un ataque concreto de Saúl. La relación entre dos lugares o poblaciones no autoriza a completar una causa que el narrador no expresa.

Gitaim es el lugar donde se establecen. El nombre vuelve a aparecer dentro de una lista de asentamientos en Nehemías 11:31–35. Aquí no se ofrece una distancia desde Beerot ni un itinerario que permita reconstruir todos los pasos de la migración.

«Hasta hoy» señala la continuidad de la situación desde la perspectiva del narrador. No significa que las mismas personas hayan vivido allí hasta la época del lector actual, ni constituye por sí solo una fecha exacta para la composición de todo el libro. La nota conserva la memoria de un desplazamiento que seguía siendo relevante para identificar a aquella comunidad.

Exégesis del pasaje

La palabra גָּרִים, *garim*, designa residentes forasteros: viven en un lugar del que no son originarios. No significa que fueran necesariamente prisioneros ni que hubieran perdido toda pertenencia a Israel.

La fórmula עַד הַיּוֹם הַזֶּה, *‘ad hayyom hazzeh*, «hasta este día», conecta el pasado narrado con el presente de quien transmite la observación. Su función es explicar una continuidad histórica, no convertir el asentamiento en un mandato permanente para todos los descendientes.

---

4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia sobre Saúl y Jonatán. Su nodriza lo tomó y huyó, pero en la prisa por escapar el niño cayó y quedó cojo. Se llamaba Mefi-boset.

Mefi-boset: una vida herida que todavía pertenece a la casa de Saúl

El relato introduce al hijo de Jonatán mediante un recuerdo de su infancia. La noticia de Gilboa había producido consecuencias familiares que continuaban muchos años después.

Explicación del versículo

Mefi-boset tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia acerca de la muerte de Saúl y Jonatán. Esa edad pertenece al momento de la derrota, no necesariamente al momento posterior en que asesinan a Is-boset. El versículo interrumpe la secuencia para aportar un antecedente; no está diciendo que el accidente ocurra el mismo día de esta nueva crisis.

Su nodriza lo toma y huye. En la prisa por escapar, el niño cae y queda cojo. El texto vincula la lesión con la caída, no con una culpa personal del niño ni con una maldición pronunciada contra él. Tampoco identifica una lesión médica precisa o relata una intención de dañarlo por parte de la mujer que procura sacarlo del peligro.

La mención de este descendiente muestra que la historia de la casa de Saúl no se reduce al rey Is-boset. Queda un hijo de Jonatán cuya vida reaparecerá cuando David busque a alguien a quien mostrar amor fiel por causa de su amigo (2 Samuel 9:1–7). Su discapacidad no lo deja fuera de esa bondad ni le quita su identidad familiar.

Este Mefi-boset debe distinguirse del hijo de Saúl y Rizpa que lleva el mismo nombre en otro episodio. 2 Samuel 21:7–8 diferencia expresamente a ambos por sus padres. Tampoco se afirma aquí que sea el único descendiente vivo de toda la casa de Saúl; el propósito es introducir a la persona que tendrá importancia más adelante.

Exégesis del pasaje

La expresión נְכֵה רַגְלָיִם, *nekheh ragláyim*, describe una afectación de los pies. Es una condición corporal, no una valoración de su dignidad ni de su capacidad para recibir la fidelidad prometida a su familia.

El nombre מְפִיבֹשֶׁת, *Mefivóshet*, identifica aquí al hijo de Jonatán; en 1 Crónicas 8:33–34 el descendiente correspondiente se llama Merib-baal. Los parentescos permiten reconocerlo. La explicación de Jesús en

Juan 9:1–3 ayuda además a rechazar la asociación automática entre una discapacidad y el pecado personal o familiar.

---

5 Recab y Baana, hijos de Rimón, el beerotita, fueron a la casa de Is-boset durante el calor del día, cuando él estaba acostado descansando al mediodía.

Los dos jefes se acercan mientras Is-boset descansa

La visita de Recab y Baana ocurre durante el calor del día. El rey se encuentra en una situación doméstica de vulnerabilidad, no al frente de un combate.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a nombrar a los hijos de Rimón para retomar la acción después de las notas sobre Beerot y Mefi-boset. Son los mismos dos jefes de bandas vinculados a Is-boset. La repetición del parentesco identifica a los actores; no introduce una segunda pareja de hermanos.

Llegan a la casa del rey durante el calor del día, cuando él está acostado para descansar al mediodía. Ese detalle explica la oportunidad que aprovecharán. No es necesario suponer una festividad, una enfermedad ni una rutina diaria conocida con precisión: el pasaje solo describe su descanso en esta ocasión.

Tampoco se ofrece una censura contra Is-boset por dormir. El relato lo presentará como víctima de un asesinato en su propia cama. Convertir el descanso en una falta moral que explicaría o merecería su muerte trasladaría la atención desde la decisión de los asesinos hacia una culpa que el narrador no le atribuye.

La escena contrasta con la muerte de un soldado que persigue a otro en una batalla, como había ocurrido con Asael. Aquí dos hombres del entorno del rey se aproximan a su casa mientras está indefenso. Esa circunstancia será parte de la acusación que David pronunciará contra ellos en 2 Samuel 4:11.

Exégesis del pasaje

La expresión כְּחֹם הַיּוֹם, *keḥom hayyom*, sitúa la llegada en el calor del día. Es una referencia ambiental y temporal, sin una temperatura o una hora moderna que pueda calcularse con exactitud.

La frase מִשְׁכַּב הַצָּהֳרָיִם, *mishkav hatstsohoráyim*, se refiere al descanso del mediodía. El lugar y el momento preparan la narración del ataque. La responsabilidad moral no reside en que el rey descanse, sino en que sus propios hombres utilicen su vulnerabilidad para matarlo.

---

6 Entraron hasta el interior de la casa como quienes iban a recoger trigo, y lo hirieron en el vientre. Luego Recab y su hermano Baana escaparon.

El pretexto del trigo encubre la entrada mortal

La NTBT sigue aquí el relato hebreo: los hermanos entran como quienes van a recoger trigo y hieren al rey en el vientre.

Explicación del versículo

Los dos hombres alcanzan el interior de la casa bajo una apariencia relacionada con recoger trigo. Esa actividad proporciona el marco de una entrada que no parece un ataque abierto. El texto no explica si el grano correspondía al sustento de sus bandas, a una entrega habitual o a otro fin; no debemos convertir una posibilidad práctica en un dato seguro.

El golpe en el vientre conecta esta muerte con las heridas de Asael y Abner, pero las situaciones no son iguales. Is-boset descansa en su casa y es atacado por hombres de su propio entorno. La repetición de una

zona corporal acentúa la cadena de violencia, sin hacer de todos los muertos combatientes en circunstancias equivalentes.

Después se indica que Recab y Baana escapan. El versículo siguiente desarrollará el asesinato, la decapitación y la ruta de huida. No narra necesariamente que entraran por segunda vez para matar de nuevo al mismo hombre. La ampliación vuelve sobre la escena para precisar lo sucedido.

Existe una diferencia textual importante: la antigua versión griega presenta a una portera que se duerme después de trabajar con trigo y permite así que los hermanos pasen sin ser advertidos. Esa lectura explica el acceso de otro modo. No es un detalle que deba añadirse como si también estuviera en el relato hebreo conservado aquí. El núcleo común es la entrada de los dos hermanos y el asesinato de Is-boset; la NTBT mantiene la forma hebrea sin introducir a la portera.

Exégesis del pasaje

La expresión לֹקְחֵי חִטִּים, *loqḥé ḥittim*, significa «los que recogen trigo». El contexto permite entenderla como la apariencia con la que entran. No dice que el trigo sea un arma ni que los asesinos maten a otra persona durante la recogida.

El sustantivo הַחֹמֶשׁ, *haḥómesh*, designa la región abdominal, como en 2 Samuel 2:23 y 3:27. La relación une literariamente las muertes, mientras sus contextos permiten valorar de manera diferenciada cada acción.

---

7 Habían entrado en la casa cuando él estaba acostado en su cama, en el dormitorio. Lo hirieron, lo mataron y le cortaron la cabeza. Tomaron su cabeza y caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

Un asesinato en la cama y una huida con la cabeza del rey

El relato amplía la escena anterior: los hermanos matan a Is-boset, lo decapitan y llevan consigo la prueba de lo que han hecho.

Explicación del versículo

Is-boset se encuentra en su cama, dentro del dormitorio. La ubicación subraya que no está participando en una batalla ni amenazando a sus atacantes. Los verbos distinguen la herida, la muerte y la retirada de la cabeza; no se trata de que los hermanos encuentren un cadáver cuya muerte desconocen.

La decapitación proporciona un objeto que pueden llevar ante David para demostrar el resultado de su acción. El versículo siguiente mostrará que esperan presentar la muerte como un beneficio para él. El narrador no dice que David la haya pedido ni que hubiera ofrecido una recompensa previa por la cabeza de Is-boset.

La ampliación de los detalles después del versículo 6 no obliga a imaginar dos asesinatos ni un regreso al dormitorio después de una huida ya terminada. La redacción vuelve sobre lo sucedido y después sigue el camino de los hermanos. La NTBT lo expresa con «habían entrado», ayudando a reconocer esa relación entre el resumen y su desarrollo.

Recorren durante la noche el camino del Arabá. El corredor del Jordán forma parte del trasfondo de la ruta hacia Hebrón, pero el texto no proporciona todas las etapas ni una distancia que deba calcularse con precisión moderna. «Toda la noche» describe la continuidad del viaje nocturno; no excluye por sí solo otros momentos de desplazamiento que no se detallan.

Exégesis del pasaje

La expresión בַּחֲדַר מִשְׁכָּבוֹ, *baḥadar mishkavó*, sitúa al rey en su dormitorio. La precisión tendrá valor en el juicio de David: ha sido muerto en la intimidad de su casa, no como enemigo caído en un enfrentamiento.

La secuencia וַיַּכֻּהוּ וַיְמִתֻהוּ, *vayyakkúhu vayemitúhu*, «lo hirieron y lo mataron», atribuye directamente la acción a los hermanos. A diferencia del testimonio discutible del amalecita en 2 Samuel 1:6–10, aquí el asesinato está afirmado por el narrador.

---

8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón y le dijeron al rey: «Aquí está la cabeza de Is-boset, hijo de Saúl, tu enemigo que buscaba quitarte la vida. Hoy el SEÑOR le ha dado a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia».

Los asesinos llaman venganza de Jehová a su propio crimen

Recab y Baana presentan la cabeza del rey a David e interpretan el asesinato como una intervención divina a favor de él.

Explicación del versículo

Los hermanos llegan a Hebrón y entregan una prueba visible de la muerte de Is-boset. El objeto que llevan no convierte automáticamente su conducta en un servicio legítimo. Su discurso busca que David lea la acción desde el beneficio que podría obtener: ha desaparecido el rey que gobernaba sobre las otras tribus.

La referencia al enemigo que buscaba quitarle la vida recuerda especialmente la persecución de Saúl contra David. El relato anterior había narrado sus intentos de matarlo; no ofrece una historia equivalente en la que Is-boset lo hubiera perseguido personalmente. La condición de hijo de Saúl y rival por el reino no debe convertirse sin más en participación en todos los delitos de su padre.

Los hermanos atribuyen su acción a Jehová y la llaman venganza sobre Saúl y su descendencia. Esa atribución pertenece a su discurso interesado. El narrador no ha descrito un mandato divino para el asesinato y David rechazará su interpretación. Invocar el nombre de Dios después de obtener un resultado favorable no demuestra que él haya ordenado los medios utilizados.

La escena recuerda al mensajero que llevó a David la corona de Saúl y afirmó haberlo matado (2 Samuel 1:6–10). En ambos casos alguien espera que la muerte del rival sea recibida como buena noticia. La reacción de David mostrará otra vez que el acceso al reino no debe comprarse mediante un crimen presentado como favor.

Exégesis del pasaje

La palabra נְקָמוֹת, *neqamot*, expresa actos de venganza o retribución. El problema no es solo el término, sino la pretensión de identificar este asesinato con la justicia de Jehová sin una autorización que el texto no narra.

La frase וּמִזַּרְעוֹ, *umizzarʻó*, «y sobre su descendencia», amplía la lectura vengativa de los hermanos a la casa de Saúl. David había prometido no eliminar a sus descendientes (1 Samuel 24:20–22). Por eso su propuesta no solo calcula mal una recompensa: desconoce compromisos que el futuro rey de todo Israel debía honrar.

David rechaza el asesinato de Is-boset

---

9 David les respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón, el beerotita: «¡Vive el SEÑOR, que ha rescatado mi vida de toda angustia!

David reconoce a Jehová como el autor de su rescate

La respuesta del rey comienza con un juramento que contradice la interpretación de los asesinos: su vida ha dependido de Jehová, no de este crimen.

Explicación del versículo

David se dirige por su nombre a Recab y Baana y recuerda su parentesco con Rimón. No recibe la cabeza de Is-boset como un regalo anónimo ni separa el resultado de los responsables. Los hombres que esperan una recompensa deberán oír una valoración muy distinta de su acción.

«Vive el SEÑOR» introduce un juramento solemne. David apela al Dios que ha rescatado su vida de toda angustia. Su historia incluye peligros ante Saúl, enemigos externos y crisis dentro de su propio grupo. La frase expresa gratitud por haber sido preservado; no significa que jamás haya sufrido ni que de ahora en adelante esté libre de toda aflicción.

La afirmación responde directamente a los hermanos, que acaban de presentar el asesinato como la venganza de Dios a favor del rey. David no necesita reconocerlos como instrumentos legítimos de su seguridad para confesar que Jehová lo ha librado. El Señor que lo sostuvo en los peligros no le exige aceptar la sangre de un hombre indefenso como precio de su futuro.

El agradecimiento por una liberación es coherente con el lenguaje de Salmo 116:1–9, donde la persona afligida reconoce que Dios ha rescatado su vida. Esa confianza no permite llamar buena a cualquier acción que produzca una ventaja. La procedencia de un beneficio y la justicia de los medios necesitan ser discernidas a la luz de lo que Dios ha dicho.

Exégesis del pasaje

El verbo פָּדָה, *padah*, expresa rescatar o liberar. Aquí su objeto es la vida de David en medio de las angustias. No se menciona una cantidad pagada ni un rescate monetario que deba calcularse.

La palabra נַפְשִׁי, *nafshí*, significa en este contexto «mi vida» o «mi persona». No reduce la liberación a una parte inmaterial separada del cuerpo. La salvación plena que necesitamos llega por Jesucristo, en quien Dios nos justifica gratuitamente por la fe (Romanos 3:23–26). Precisamente por esa gracia, la gratitud al Salvador no puede usarse para aprobar el mal que alguien comete en nuestro beneficio.

---

10 Al que me anunció: “Saúl ha muerto”, creyendo que me traía buenas noticias, lo apresé y lo maté en Siclag. Esa fue la recompensa que le di por la noticia.

La recompensa que los asesinos no habían previsto

David recuerda lo sucedido en Siclag con el mensajero que anunció la muerte de Saúl. El precedente destruye la expectativa de recibir un premio.

Explicación del versículo

El mensajero anterior había considerado una buena noticia que Saúl estuviera muerto. David subraya la diferencia entre la evaluación del hombre y su propia respuesta. La desaparición de un perseguidor no le había producido la alegría que el portador de la noticia esperaba obtener a cambio de su relato.

La referencia a que lo apresó y lo mató resume una responsabilidad ejercida por orden de David. El episodio completo cuenta que uno de sus jóvenes ejecutó al hombre después de que este afirmara haber dado muerte al ungido de Jehová (2 Samuel 1:13–16). Por tanto, el resumen no requiere que David empuñara personalmente el arma ni contradice la intervención del ejecutor.

Tampoco debe reducirse aquel caso a una condena por comunicar una noticia desagradable. El hombre había añadido que él mismo mató a Saúl. David lo juzgó por esa confesión. El relato de 1 Samuel 31:4–6 ya había narrado la muerte del rey, de modo que el testimonio interesado del mensajero no puede sustituir sin examen la afirmación del narrador.

«Esa fue la recompensa» introduce una ironía severa. Los hermanos deben comprender que han interpretado mal a David si creen que la muerte de un miembro de la casa de Saúl les comprará su favor. El interés del rey por llegar al trono no autoriza a otros a matar por él ni convierte ese asesinato en un servicio digno de gratitud.

Exégesis del pasaje

La expresión כְּמְבַשֵּׂר בְּעֵינָיו, *khimevasser be‘enav*, indica que el hombre se veía a sí mismo como portador de buenas noticias. La valoración pertenece a su perspectiva, no a la del rey ni a una afirmación divina.

El sustantivo בְּשֹׂרָה, *besorah*, puede relacionarse con la noticia y con la recompensa asociada a ella. En esta frase, el contexto dirige la atención al pago que el mensajero esperaba y a la respuesta opuesta que recibió. La narración no presenta una tarifa por anunciar muertes; muestra una expectativa moralmente equivocada.

---

11 ¡Cuánto más cuando unos hombres malvados han matado a un hombre justo en su casa, sobre su cama! ¿No les pediré cuentas por su sangre y los eliminaré de la tierra?».

El beneficio político no hace justo el asesinato de un inocente

David llama malvados a los asesinos y justo al hombre que mataron en su casa. La gravedad del crimen se impone a cualquier ventaja para su propio reinado.

Explicación del versículo

El razonamiento va de un caso anterior a otro más evidente: si no recompensó al mensajero que decía haber matado a Saúl, mucho menos aprobará a quienes acaban de asesinar a un hombre en su cama. Los hermanos no pueden refugiarse en el argumento de que David resultaría beneficiado.

Llamar a Is-boset «justo» se refiere aquí a su inocencia frente al ataque sufrido. No lo declara libre de todo pecado ni afirma que su pretensión al trono tuviera la misma base que la elección de David. Un rival político puede ser inocente de una agresión que dé derecho a matarlo. La disputa por el gobierno no anula el valor de su vida.

Las referencias a la casa y a la cama hacen concreta esa inocencia: Is-boset no estaba combatiendo contra los hermanos ni amenazándolos en ese momento. El propio narrador ha descrito el ataque. No se trata solamente de una noticia favorable cuya procedencia sea incierta; los responsables han traído la cabeza y han reclamado reconocimiento por lo que hicieron.

David anuncia que pedirá cuentas por la sangre. La vida humana exige responsabilidad ante Dios porque el ser humano ha sido hecho a su imagen (Génesis 9:5–6). El juicio del rey rechaza la idea de que una muerte pueda justificarse por la utilidad que ofrece al poderoso. La respuesta correcta ante un favor obtenido mediante injusticia empieza por negarse a llamarlo bueno.

Exégesis del pasaje

La expresión אִישׁ צַדִּיק, *’ish tsaddiq*, «hombre justo», debe entenderse dentro de la acusación de asesinato. Su sentido contextual evita convertirla en una afirmación de impecabilidad o en una aprobación total de la casa de Saúl.

La frase אֲבַקֵּשׁ אֶת דָּמוֹ מִיָּדְכֶם, *’avaqqesh ’et damó miyyedkhem*, expresa exigir responsabilidad a quienes derramaron la sangre. David habla como autoridad que pronuncia una sentencia; el pasaje no concede a cada lector una facultad personal de ejecutar venganzas.

---

12 David les dio una orden a sus jóvenes, y ellos los mataron. Les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Tomaron la cabeza de Is-boset y la sepultaron en la tumba de Abner, en Hebrón.

Castigo de los asesinos y sepultura de Is-boset

El capítulo termina contraponiendo la exposición de los responsables y el trato funerario dado a la víctima. David rechaza obtener el reino celebrando ese crimen.

Explicación del versículo

David ordena a sus jóvenes que maten a Recab y Baana. Después de la ejecución, les cortan manos y pies y los cuelgan junto al estanque de Hebrón. El orden de los verbos importa: la mutilación se narra después de la muerte, no como una tortura prolongada que el texto describa antes de ejecutarlos.

La exposición pública hace visible la condena de la corona a lo que habían hecho. Las manos y los pies pueden relacionarse con los miembros usados para cometer el crimen y llevar su resultado, pero el narrador no explica ese simbolismo como una revelación divina. Tampoco ofrece una orden de Jehová que mande reproducir cada detalle del castigo.

La autoridad encargada de castigar el mal se distingue de la venganza privada (Romanos 13:1–4). Esa distinción no obliga a convertir toda práctica de un rey antiguo en una norma para la Iglesia o para cualquier gobierno. La propia ley limitaba la exposición de un ejecutado y exigía su sepultura el mismo día (Deuteronomio 21:22–23); aquí no se detalla cuánto duró la exposición ni todo el procedimiento seguido.

La cabeza de Is-boset recibe sepultura en la tumba de Abner, en Hebrón. Los dos hombres que habían sostenido la casa de Saúl quedan unidos en el entierro después de ser asesinados en circunstancias distintas. David no conserva la cabeza como trofeo ni recompensa a quienes se la trajeron.

El camino al reconocimiento de David sobre todo Israel queda así separado, en la intención declarada del rey, de los asesinatos de Abner e Is-boset. La historia todavía muestra límites y violencia en la justicia humana. Nuestra esperanza definitiva descansa en Jesucristo, quien cargó con nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia, encomendando el juicio al Padre (1 Pedro 2:21–25). La gracia que nos salva no autoriza a promover su reino mediante traiciones o venganzas.

Exégesis del pasaje

La palabra הַנְּעָרִים, *hanneʻarim*, se refiere a los jóvenes o servidores que ejecutan la orden del rey. No establece por sí sola que fueran niños ni indica sus edades.

La expresión בְּקֶבֶר אַבְנֵר, *veqéver ʼAvner*, «en la tumba de Abner», cierra la relación con el duelo del capítulo anterior. La sepultura conserva un honor para la víctima que contrasta con la exhibición de quienes quisieron hacer de su muerte una oportunidad de ascenso.

Capítulo 5

David es proclamado rey de Israel

Texto relacionado: 1 Crónicas 11:1–3

---

[1] Todas las tribus de Israel llegaron a donde estaba David en Hebrón y le dijeron: «Aquí estamos. Somos hueso tuyo y carne tuya.

Las tribus reconocen en David a un hermano de Israel

Después de la desaparición de Is-boset, las tribus acuden a Hebrón. La reunión abre una etapa de unidad bajo el reinado de David.

Explicación del versículo

El relato pasa de los asesinatos que habían debilitado a la casa de Saúl a una decisión pública de las tribus. David no recibe aquí a los hombres que le traen una cabeza para obtener un premio, sino a un pueblo que comparece para reconocerlo. La diferencia importa porque él había repudiado expresamente el asesinato de Is-boset (2 Samuel 4:9–12).

«Somos hueso tuyo y carne tuya» afirma una pertenencia común. David es de Judá y las otras tribus pertenecen con él a Israel. La guerra de las dos casas reales no había convertido a sus partidarios en

pueblos sin vínculo entre sí. Al acercarse, los representantes apelan a una identidad compartida que permite dejar atrás el enfrentamiento.

La misma manera de hablar aparece en relaciones de parentesco, como cuando Labán recibe a Jacob (Génesis 29:14). Aquí amplía ese reconocimiento al pueblo: el futuro rey no debe considerarse un dueño extranjero sobre quienes vienen a él. La ley había dispuesto que el rey fuera escogido de entre sus hermanos y que su corazón no se enalteciera sobre ellos (Deuteronomio 17:15–20).

La llegada de todas las tribus se realiza mediante sus dirigentes, nombrados como ancianos en el versículo 3. La expresión colectiva describe la amplitud del reconocimiento nacional; no exige imaginar a cada habitante del país físicamente reunido en el mismo lugar. Tampoco significa que nunca volverán a aparecer tensiones dentro de Israel. Se ha dado un paso verdadero hacia la unidad, con las responsabilidades que esa unidad crea para rey y pueblo.

Exégesis del pasaje

La frase עַצְמְךָ וּבְשָׂרְךָ, *ʻatsmekha uvesarekha*, «tu hueso y tu carne», comunica afinidad y solidaridad. Su sentido nace del lenguaje familiar; no describe una relación física imposible entre todos los presentes.

El paralelo de 1 Crónicas 11:1–3 conserva los mismos fundamentos del reconocimiento: parentesco, servicio anterior y palabra de Jehová. Leídos juntos, muestran que la reunión no descansa únicamente en la oportunidad de poder creada por la muerte del rival.

---

2 Ya antes, cuando Saúl era rey sobre nosotros, tú eras quien hacía salir y entrar a Israel. Además, el SEÑOR te dijo: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel y serás gobernante sobre Israel”».

El rey está llamado a pastorear al pueblo de Dios

Las tribus reconocen el servicio anterior de David y la palabra de Jehová sobre su futuro. Su autoridad debe ejercerse como un cuidado confiado por Dios.

Explicación del versículo

Cuando Saúl era rey, David ya había dirigido campañas de Israel. «Hacer salir y entrar» resume aquella conducción militar: llevar al pueblo a la acción y hacerlo volver. Los representantes distinguen entre el título que entonces tenía Saúl y el servicio efectivo que David había prestado. Su pasado ofrece una razón concreta para confiarle ahora el gobierno.

Sin embargo, el argumento principal no termina en la experiencia. Jehová había dicho que David pastorearía a su pueblo y sería su gobernante. Las tribus reconocen una designación anterior a esta reunión. El relato de Samuel había presentado la elección y unción de David; el reconocimiento nacional llega después de una larga espera (1 Samuel 16:11–13).

La imagen de pastorear define el propósito de su autoridad. Israel sigue siendo «mi pueblo» en la palabra de Jehová; el rey no lo convierte en propiedad personal. Debe guiar, proteger y sostener a quienes le son confiados. Salmo 78:70–72 relaciona precisamente el pasado de David entre las ovejas con su tarea de conducir a Israel.

Esta imagen encuentra su expresión plena en Jesucristo, el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega voluntariamente la vida por ellas, conforme al amor y al mandato del Padre (Juan 10:11–18). La salvación no depende de un dirigente humano capaz de reunir seguidores, sino de ese Señor que murió y resucitó por nosotros. Por eso quien cuida al pueblo de Dios debe servir bajo su autoridad y como ejemplo, en vez de comportarse como dueño del rebaño (1 Pedro 5:1–4).

Exégesis del pasaje

El verbo תִּרְעֶה, *tir‘eh*, «pastorearás», traslada al gobierno la responsabilidad de un pastor. El sustantivo לְנָגִיד, *lenagid*, presenta a David como gobernante designado. Ambos términos deben leerse juntos: el poder está vinculado al cuidado del pueblo.

La referencia a lo dicho por Jehová resume una vocación reconocida. Este versículo no obliga a reconstruir una escena profética adicional con idéntica redacción; el paralelo de 1 Crónicas 11:2–3 vincula la proclamación con la palabra transmitida por medio de Samuel.

---

3 Todos los ancianos de Israel llegaron ante el rey en Hebrón. Allí el rey David hizo un pacto con ellos delante del SEÑOR, y ungieron a David como rey sobre Israel.

Un pacto delante de Jehová y una unción nacional

Los ancianos reconocen a David como rey de todo Israel mediante un compromiso celebrado ante Dios. Culmina una etapa que Abner había intentado preparar.

Explicación del versículo

Los ancianos comparecen en Hebrón, donde David ya reina sobre Judá. Allí él hace un pacto con ellos. El texto presenta una relación de compromiso entre el gobernante y los representantes del pueblo, no solamente la sumisión de un grupo derrotado. La escena sigue a la confesión de parentesco y al reconocimiento del llamado a pastorear.

El pacto se celebra «delante del SEÑOR». Su presencia da al compromiso una responsabilidad superior a la conveniencia del momento. Rey y pueblo no pueden tratarlo como un acuerdo sin testigo ni como una licencia para actuar al margen de la voluntad de Dios. No se nos detallan aquí todas las cláusulas, de modo que la solemnidad de la expresión no autoriza a inventar su contenido.

La unción sobre Israel debe distinguirse de las anteriores. Samuel había ungido a David en medio de sus hermanos, y los hombres de Judá lo habían reconocido después como su rey (1 Samuel 16:13; 2 Samuel 2:4). Ahora el reconocimiento abarca al conjunto de las tribus. No son relatos rivales de una sola ceremonia, sino momentos distintos entre la elección divina y su reconocimiento público.

Abner había prometido reunir a Israel para establecer este pacto, pero murió antes de hacerlo (2 Samuel 3:17–21). Su muerte no ha anulado el propósito de Jehová. La narración conduce a este acuerdo sin presentar los asesinatos de Abner e Is-boset como sacrificios necesarios o como mandatos divinos para obtener el reino.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּכְרֹת לָהֶם, *vayyikhrot lahem*, introduce el pacto que David establece con los ancianos. El lenguaje de «cortar» un pacto pertenece a la forma hebrea de hablar de su celebración; no describe una lesión de los participantes.

El verbo וַיִּמְשְׁחוּ, *vayyimsheḥú*, «ungieron», tiene como sujeto a quienes reconocen al rey. La ceremonia nacional confirma públicamente una vocación cuyo origen el relato sitúa en Jehová. La legitimidad de David no nace de una perfección personal, sino de la elección divina que lo obliga a servir fielmente.

---

4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

Treinta años al comenzar un reinado de cuarenta

El narrador anticipa la duración completa del gobierno de David. Es un resumen de su reinado, aunque la historia de su actuación como rey todavía está comenzando.

Explicación del versículo

David tiene treinta años cuando empieza a reinar. La referencia corresponde al inicio de su gobierno en Hebrón sobre Judá, no al momento posterior en que todas las tribus lo reconocen. El versículo siguiente incluye dentro de la duración total tanto la etapa de Hebrón como la de Jerusalén. Trasladar los treinta años al comienzo del gobierno nacional alteraría la relación de esos datos.

Los cuarenta años resumen toda su etapa real. No dicen que hayan transcurrido cuarenta años entre la reunión de Hebrón y los acontecimientos que siguen. El narrador toma una perspectiva retrospectiva y ofrece al lector un marco general antes de volver a la toma de Jerusalén y a las campañas contra los filisteos.

La preparación de David había comenzado mucho antes, entre las ovejas y en el servicio a Saúl. El texto no da aquí su edad exacta cuando Samuel lo ungió ni la duración de cada tramo de su huida. El dato firme es su edad al comenzar a reinar; no hace falta construir una cronología detallada de su adolescencia para reconocer que hubo espera y formación.

Tampoco la cifra treinta establece una edad obligatoria para todo servicio a Dios. Que otros personajes comiencen determinadas responsabilidades a una edad semejante no convierte la coincidencia en una ley universal. El relato sitúa la vida de una persona concreta dentro de una historia que Dios ha conducido con paciencia.

Exégesis del pasaje

La construcción בֶּן שְׁלֹשִׁים שָׁנָה, *ben sheloshim shanah*, literalmente «hijo de treinta años», es la manera hebrea de expresar la edad. La frase siguiente cambia de función y presenta los años que reinó.

El resumen debe leerse con 2 Samuel 5:5 y con 1 Reyes 2:10–12, donde la duración se recuerda al morir David. La combinación de esas referencias permite distinguir la edad de acceso al gobierno, los períodos en cada ciudad y el balance total de su reinado.

---

[5] En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

Dos sedes y dos etapas dentro de un mismo reinado

Hebrón y Jerusalén señalan el paso del gobierno sobre Judá al gobierno sobre todo Israel. Las cifras resumen esas dos etapas.

Explicación del versículo

En Hebrón, David reina siete años y seis meses sobre Judá. El período ya había sido anunciado en 2 Samuel 2:11 y ahora vuelve a situarse dentro del resumen de toda su vida real. No es un segundo período añadido a aquellos mismos años.

En Jerusalén reina treinta y tres años sobre Israel y Judá. La ciudad todavía no ha sido tomada en la secuencia inmediata; el narrador anticipa su papel como nueva sede y después contará la conquista. La organización del texto combina un resumen general con el desarrollo de los acontecimientos que lo explican.

La cifra global de cuarenta años y estos períodos emplean el modo de resumir los años de reinado. Al conservar los seis meses de Hebrón junto con treinta y tres años, no se obtiene una duración moderna precisa de cuarenta años exactos al día. El propio resumen de 1 Reyes 2:11 menciona siete y treinta y tres años, sin repetir los meses. Es prudente reconocer la presentación global y la precisión parcial de las etapas, en vez de borrar los seis meses o inventar una fecha exacta de acceso y muerte.

La diferencia de sedes también muestra un cambio de alcance. Hebrón corresponde al reconocimiento de Judá; Jerusalén será la capital desde la que gobierne al pueblo reunido. El texto no reduce Judá a una

nación sin relación con Israel: conserva los nombres que permiten comprender la transición desde el conflicto entre dos casas.

Exégesis del pasaje

La frase שֶׁבַע שָׁנִים וְשִׁשָּׁה חֳדָשִׁים, *shéva‘ shanim veshishshah ḥodashim*, especifica siete años y seis meses para Hebrón. Su repetición vincula las dos secciones del relato y fija qué período se está contando.

La expresión עַל כָּל יִשְׂרָאֵל וִיהוּדָה, *‘al kol Yisra’el viYehudah*, abarca el reino reunido. El paralelo de 1 Crónicas 29:26–28 conserva el balance del reinado y su sucesión. La continuidad de la dinastía quedará más adelante bajo la promesa de Dios y no bajo la capacidad de David de vivir o gobernar indefinidamente.

David toma la fortaleza de Sion

Texto relacionado: 1 Crónicas 11:4–9

---

6 El rey y sus hombres fueron a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban el país. Estos le dijeron a
David: «No entrarás aquí. Hasta los ciegos y los cojos te rechazarán». Con ello querían decir: «David
no entrará aquí».

La confianza de los jebuseos frente al avance de David

La conquista de Jerusalén comienza con una burla de sus habitantes. Su seguridad contrasta con el resultado que el versículo siguiente anunciará.

Explicación del versículo

David marcha con sus hombres contra los jebuseos que habitan Jerusalén. La ciudad no aparece por primera vez en la historia bíblica: Josué y Jueces ya habían conservado noticias de combates y de la permanencia de sus habitantes jebuseos (Josué 15:63; Jueces 1:8, 1:21). Aquellos episodios no deben reducirse a una única conquista de la que se suponga, sin más, una ocupación ininterrumpida de toda la ciudad por Israel.

Los defensores aseguran que David no entrará. Su referencia a los ciegos y los cojos busca humillarlo: consideran tan segura su posición que incluso personas a las que atribuyen menor capacidad militar podrían rechazarlo. La burla expresa su confianza, no una evaluación de la dignidad de esas personas que el lector deba adoptar.

El narrador explica la intención del mensaje repitiendo su conclusión: «David no entrará aquí». No afirma que la ciudad estuviera efectivamente defendida solo por personas ciegas o con dificultades para caminar. La formulación funciona como desafío, y su relación con los grupos mencionados en el versículo 8 necesita leerse dentro de ese intercambio.

La toma de esta fortaleza permitirá a David establecer una sede diferente de Hebrón para el reino reunido. La narración se concentra en el cambio decisivo de control, sin proporcionar un plano de los muros ni un inventario de los defensores. Lo que parecía imposible a los habitantes será desmentido por la acción que sigue.

Exégesis del pasaje

La expresión הַעִוְרִים וְהַפִּסְחִים, *ha‘ivrim vehappisḥim*, significa «los ciegos y los cojos». En este discurso pertenece a una burla militar. Reconocer ese uso explica su función sin hacer buena la utilización de una discapacidad como insulto.

La frase לֹא יָבוֹא דָוִד הֵנָּה, *lo yavo’ David hénnah*, resume el pronóstico de los jebuseos. Su repetición prepara el contraste con la declaración escueta de 2 Samuel 5:7: David tomó la fortaleza.

7 Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es la Ciudad de David.

Sion pasa a ser la Ciudad de David

Una frase breve responde al desafío de los jebuseos: David conquista la fortaleza y establece un vínculo duradero entre su reinado y Jerusalén.

Explicación del versículo

El «pero» de la NTBT hace visible el contraste entre la seguridad de los defensores y el resultado. Habían dicho que David no entraría; él toma la fortaleza. El narrador anuncia primero la conquista y después aporta, en el versículo siguiente, palabras relacionadas con el ataque. Esta forma de contar permite presentar el desenlace antes de explicar algunos de sus aspectos.

Sion designa aquí la fortaleza que David conquista. Su identificación con la Ciudad de David fija el sentido del nombre en esta escena. No se está hablando todavía de todos los usos posteriores de «Sion» en los salmos y los profetas, donde podrá abarcar a Jerusalén y expresar su significado para el pueblo de Dios.

La ciudad recibe una identidad ligada al rey que se establecerá en ella. Esto no significa que David la haya creado de la nada: acaba de ser presentada como una ciudad habitada y defendida por los jebuseos. La conquista transforma su autoridad y su función dentro del reino, sin borrar la existencia anterior del lugar.

El paralelo de 1 Crónicas 11:4–7 añade el papel de Joab en el ataque y en su reconocimiento como jefe. Samuel no desarrolla ese detalle aquí. Ambos relatos deben leerse atendiendo a lo que cada uno cuenta, en vez de introducir en este versículo palabras que no contiene.

Exégesis del pasaje

La expresión מְצֻדַּת צִיּוֹן, *metsudat Tsiyyon*, significa «fortaleza de Sion». Destaca el núcleo defendido de la ciudad que ha pasado a manos de David.

La aclaración הִיא עִיר דָּוִד, *hi’ ‘ir David*, relaciona ese lugar con el nombre que el lector encontrará después. Más adelante, la esperanza bíblica asociada a Sion conducirá a una realidad que trasciende una conquista militar: Hebreos 12:22–24 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y sitúa en él el acceso a la ciudad del Dios vivo. La fortaleza histórica no debe convertirse por sí sola en garantía de reconciliación con Dios.

8 Aquel día David dijo: «Quien ataque a los jebuseos, que llegue al canal de agua y ataque a los cojos y a los ciegos, aborrecidos por David». Por eso se dice: «Ni el ciego ni el cojo entrarán en la casa».

El canal de agua y un dicho difícil nacido del asedio

Las palabras de David retoman la burla de los jebuseos y mencionan un acceso relacionado con el agua. La construcción hebrea y el dicho final requieren prudencia.

Explicación del versículo

David llama a atacar a los jebuseos y alcanzar el «canal de agua». La frase ofrece un dato del ataque, pero no un itinerario completo. El término es raro y su sentido exacto se discute: puede referirse a un conducto o acceso de agua; también se han propuesto instrumentos de asalto. La NTBT conserva la interpretación acuática. No permite identificar con certeza una estructura excavada determinada ni describir todos los movimientos de los soldados.

Los «cojos» y «ciegos» retoman el lenguaje del desafío del versículo 6. La identidad precisa de quienes reciben estas designaciones durante el ataque no queda explicada. El contexto apunta a la hostilidad contra los defensores jebuseos, pero no autoriza a afirmar que cada persona con una discapacidad fuera un enemigo de David ni a suavizar la dureza de las palabras que se le atribuyen.

«Aborrecidos por David» sigue la lectura hebrea tradicional pronunciada. La forma escrita admite la referencia a quienes aborrecían a David; la diferencia invierte la dirección del odio. Reconocerla ayuda a comprender por qué algunas versiones formulan la relación de otra manera. La NTBT conserva la primera, y la explicación no debe reemplazarla silenciosamente por la alternativa.

El dicho «Ni el ciego ni el cojo entrarán en la casa» queda asociado a este episodio. «Casa» se ha entendido como palacio o como santuario, pero el alcance preciso del proverbio no es seguro. El pasaje no introduce una ley de Jehová que excluya de su presencia a todas las personas con esas condiciones. El templo de Salomón todavía no ha sido construido en esta etapa de la historia.

El trato posterior de David hacia Mefi-boset, que estaba cojo de ambos pies y comía a su mesa, impide convertir el dicho en una descripción uniforme de su relación con toda persona discapacitada (2 Samuel 9:6–13). Y Jesús, reconocido como Hijo de David, recibe y sana a ciegos y cojos que se acercan a él en el templo (Mateo 21:14–16). Nuestra lectura debe conservar tanto la dificultad del relato antiguo como la acogida del Salvador.

Exégesis del pasaje

El término בַּצִּנּוֹר, *batstsinnor*, es el que se interpreta «al canal de agua». Su rareza aconseja distinguir esa traducción de una reconstrucción arqueológica segura.

La forma שְׂנֻאֵי, *senu’é*, tiene sentido pasivo: «aborrecidos». La referencia a la lectura alternativa no elimina el problema del odio; señala una diferencia transmitida que afecta quién lo ejerce. En ambos casos, el versículo pertenece al relato de un asedio y a un dicho de interpretación difícil, no a una instrucción cristiana para despreciar al débil.

---

9 David se estableció en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Edificó alrededor, desde el Milo hacia el interior.

Una fortaleza conquistada se convierte en sede del reino

David se establece en el lugar tomado y emprende obras alrededor de él. La conquista da paso a una ocupación y una organización duraderas.

Explicación del versículo

David habita en la fortaleza y la llama Ciudad de David. El nombre expresa su vínculo con el nuevo centro de gobierno. La narración avanza así desde vencer una resistencia hasta establecer una residencia desde la que dirigirá al pueblo reunido.

Las obras se describen desde el Milo hacia el interior. El pasaje da un punto de referencia y una dirección, pero no dimensiones, materiales detallados ni una lista de edificios. Tampoco permite situar cada tramo de las construcciones dentro de una fecha concreta de su reinado. El énfasis está en la consolidación del lugar conquistado.

«Milo» se relaciona con una estructura o sector construido, frecuentemente entendido como un relleno o terraplén fortificado. Su ubicación y forma exactas no quedan explicadas aquí. La prudencia consiste en reconocer su función como referencia urbana sin presentar un plano moderno como si estuviera descrito en el versículo.

El paralelo de 1 Crónicas 11:7–8 menciona las obras de David y la restauración realizada por Joab en el resto de la ciudad. Más adelante, el Milo aparecerá también entre las obras del tiempo de Salomón (1 Reyes 9:15). La continuidad del nombre muestra la importancia del sector, sin demostrar que todas las construcciones mencionadas en épocas distintas fueran una única obra terminada de una vez.

Exégesis del pasaje

La palabra הַמִּלּוֹא, *hammillo’*, es el nombre conservado como «el Milo». Su relación con la idea de llenar está detrás de la interpretación como relleno, pero una etimología no ofrece por sí sola todos los detalles arquitectónicos.

La expresión וְבָיְתָה, *vaváytah*, orienta el movimiento «hacia dentro». Describe la dirección de las obras desde el punto mencionado. No es una segunda casa real distinta ni una referencia anticipada al templo que David todavía no ha construido.

---

10 David se hacía cada vez más grande, y el SEÑOR, Dios de los ejércitos, estaba con él.

La grandeza de David se explica por la presencia de Jehová

El crecimiento del rey recibe una interpretación que va más allá de la fortaleza, los edificios y los recursos militares.

Explicación del versículo

David se hace cada vez más grande. La expresión abarca el aumento de su autoridad y de su posición dentro de la historia que se está narrando. Su reconocimiento nacional y el establecimiento en Jerusalén son señales visibles de ese avance, pero el narrador no lo explica únicamente por habilidad política o superioridad de armas.

Jehová, Dios de los ejércitos, está con él. Esta afirmación sitúa la fuente última de la consolidación de David en el Señor que lo había escogido. El mismo énfasis aparecía desde su unción por Samuel, cuando el Espíritu de Jehová vino con poder sobre él (1 Samuel 16:13). La continuidad une la promesa y su realización a través de etapas de espera, peligro y servicio.

La presencia de Dios no convierte a David en una persona incapaz de pecar. El libro seguirá relatando sus faltas y sus consecuencias. Tampoco permite deducir que todo gobernante que aumenta su poder disfruta por eso del favor divino. En este caso la afirmación procede de la voz del narrador y se relaciona con una elección expresamente revelada.

La dirección de esa grandeza se aclarará en el versículo 12: Jehová engrandece el reino por causa de su pueblo. Esa finalidad protege la lectura de un culto al prestigio del rey. La ayuda de Dios crea una responsabilidad de servicio; no entrega a David una licencia para hacer de Israel el instrumento de sus deseos.

Exégesis del pasaje

La secuencia הָלוֹךְ וְגָדוֹל, *halokh vegadol*, expresa crecimiento continuado. Reanuda el movimiento de consolidación descrito en 2 Samuel 3:1, ahora después del reconocimiento nacional.

El título אֱלֹהֵי צְבָאוֹת, *’Elohé tseva’ot*, «Dios de los ejércitos», proclama el poder soberano de Jehová. No lo reduce a una deidad nacional dependiente del ejército de David. El reino y sus fuerzas están bajo su autoridad, y por ello deben ser juzgados a la luz de su voluntad.

Hiram ayuda a edificar la casa de David

Texto relacionado: 1 Crónicas 14:1–2

---

11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, carpinteros y canteros para levantar muros. Ellos edificaron una casa para David.

La ayuda de Tiro confirma una nueva posición de David

Hiram envía materiales y artesanos para construir la residencia real. El reconocimiento exterior acompaña la consolidación del reino.

Explicación del versículo

La iniciativa procede de Hiram, rey de Tiro. Su envío combina mensajeros, madera de cedro y trabajadores especializados en madera y piedra. El gesto tiene una dimensión diplomática y otra práctica: David recibe una señal de relación favorable y los medios para levantar una casa apropiada para la nueva sede del gobierno.

La casa es la residencia de David, no el templo de Jehová. Esa distinción será explícita cuando el rey compare su propia casa de cedro con la tienda donde permanece el arca (2 Samuel 7:1–7). La construcción presente prepara aquella pregunta, pero no debe adelantarse como si David ya hubiera edificado el santuario que construirá Salomón.

Los carpinteros y canteros aportan oficios concretos. El versículo no menciona el tamaño del edificio, el costo de los materiales ni la forma de transportarlos. La descripción de los acuerdos posteriores entre Hiram y Salomón ampliará lo que conocemos de esa relación, sin que todos sus detalles puedan trasladarse automáticamente a este primer envío.

Hiram había sido amigo de David, según recordará 1 Reyes 5:1. El vínculo continuará cuando Salomón solicite materiales para el templo. Así, un gesto de apoyo a la residencia real se integra en una relación más larga entre las dos casas gobernantes. La amistad política, por sí sola, no equivale a afirmar que toda la población de Tiro compartiera la fe de Israel.

Exégesis del pasaje

El nombre חִירָם, *Ḥiram*, corresponde al rey que el paralelo de 1 Crónicas 14:1–2 llama Huram. La variación de forma debe leerse mediante su cargo, ciudad y acción, que permiten reconocer la misma relación narrativa.

La expresión חָרָשֵׁי עֵץ, *ḥarashé ʻets*, designa artesanos de la madera. Junto con los trabajadores de piedra, muestra que el envío no consiste solamente en un regalo simbólico: incluye capacidad humana para realizar la construcción.

---

12 David comprendió que el SEÑOR lo había establecido como rey sobre Israel y había engrandecido su reino por causa de su pueblo Israel.

La grandeza del reino tiene como finalidad el bien del pueblo

David interpreta su consolidación como obra de Jehová y reconoce que el reino ha sido engrandecido por causa de Israel.

Explicación del versículo

Después de la conquista y del apoyo de Hiram, David comprende que Jehová lo ha establecido como rey. El reconocimiento no consiste solo en sentirse satisfecho con sus logros: atribuye a Dios la estabilidad que está alcanzando. La elección anunciada en su juventud se hace visible ahora en el gobierno de las tribus reunidas.

El versículo añade una razón decisiva: Jehová ha engrandecido el reino «por causa de su pueblo Israel». David no es el fin último de la acción divina. La autoridad que recibe debe servir al pueblo que pertenece al Señor. Esa finalidad mantiene unida la afirmación de su legitimidad con el llamado a pastorear del versículo 2.

El éxito exterior puede tentar al gobernante a considerarse indispensable o superior a sus hermanos. Aquí se ofrece otra lectura: lo recibido es una responsabilidad ante Dios por personas concretas. La ley había

ordenado al rey leer y obedecer la palabra de Jehová para que su corazón no se enalteciera sobre sus hermanos (Deuteronomio 17:18–20). El palacio no lo coloca fuera de ese mandato.

Jesús lleva el sentido del gobierno como servicio a su expresión más profunda: el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Mateo 20:25–28). Por su gracia somos reconciliados con Dios; el servicio que nace de esa salvación no es un medio para comprarla. Quien sigue a Cristo debe medir la autoridad por el cuidado que ofrece, y no por el honor que consigue acumular.

Exégesis del pasaje

La expresión הֶכִינוֹ יְהוָה, *hekhino YHWH*, presenta a Jehová como quien afirma o establece a David. La estabilidad del trono no se explica únicamente por una coalición humana, aunque el relato haya descrito sus acciones concretas.

La frase בַּעֲבוּר עַמּוֹ יִשְׂרָאֵל, *ba‘avur ‘ammó Yisra’el*, especifica la finalidad: «por causa de su pueblo Israel». El posesivo remite a Dios. El pueblo no es propiedad del rey ni un recurso para su fama; el rey ha sido establecido para ejercer una tarea dentro del cuidado de Jehová por él.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

Textos relacionados: 1 Crónicas 3:5–9; 1 Crónicas 14:3–7

---

13 Después de llegar de Hebrón, David tomó más concubinas y esposas de Jerusalén, y le nacieron más hijos e hijas.

El crecimiento de la casa real no elimina la responsabilidad del rey

David toma más concubinas y esposas en Jerusalén y aumenta su descendencia. La narración registra esa expansión sin convertirla en un mandamiento.

Explicación del versículo

El traslado desde Hebrón marca una nueva etapa familiar. David ya tenía esposas e hijos; ahora añade más uniones y nacen más hijos e hijas. La descripción forma parte de la amplitud creciente de su casa, junto con la afirmación del gobierno y la residencia real.

Las concubinas y las esposas se nombran como categorías diferenciadas dentro de aquella estructura familiar. El versículo no ofrece el nombre de cada mujer ni las condiciones de cada unión. Tampoco afirma que todas procedieran de la misma familia o que cada matrimonio respondiera a una alianza política determinada. El dato seguro es la multiplicación de relaciones y descendientes después de su llegada.

Su colocación tras la afirmación del favor de Jehová no equivale a una aprobación de cada decisión de David. La ley del rey advertía que no debía multiplicar esposas para sí, a fin de que su corazón no se desviara (Deuteronomio 17:17). El relato permite ver la distancia que puede existir entre recibir una vocación de Dios y ejercerla con fidelidad en toda la vida personal.

Las tragedias de la familia aparecerán después dentro de relaciones concretas entre padres, madres y hermanos. No es justo convertir a las mujeres o a los hijos en responsables automáticos de las decisiones del rey. Sí corresponde reconocer que el prestigio público no libra a nadie de cuidar la verdad y la justicia de su vida doméstica.

La enseñanza de Jesucristo vuelve al propósito del Creador para el matrimonio: la unión de los dos en una sola carne (Mateo 19:4–6). El hecho de que un personaje bíblico multiplique sus uniones no reemplaza ese propósito ni ofrece por sí mismo un modelo para imitar.

Exégesis del pasaje

El término פִּלַגְשִׁים, *pilagshim*, es el plural de «concubina». Describe una forma de unión reconocida en la sociedad antigua, con una posición distinta de la esposa principal.

La repetición de עוֹד, *ʻod*, «más», subraya el aumento de uniones y nacimientos. El crecimiento numérico de la casa no constituye una medida suficiente de su salud espiritual ni una garantía de armonía.

---

14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán y Salomón;

Natán y Salomón entre los hijos nacidos en Jerusalén

La lista comienza con cuatro nombres que también aparecen en Crónicas. Dos de ellos volverán a encontrarse en las genealogías de Jesús.

Explicación del versículo

Samúa, Sobab, Natán y Salomón encabezan el grupo de hijos nacidos en Jerusalén. La lista está ordenada por la etapa y el lugar de nacimiento; no relata aquí las circunstancias particulares de cada uno. En especial, la mención de Salomón anticipa un personaje cuya historia se contará después, sin situar su nacimiento inmediatamente después de la conquista de la ciudad.

El paralelo de 1 Crónicas 3:5 presenta al grupo de cuatro, con la forma Simea en el primer nombre, y los vincula con Bet-súa, hija de Amiel. La comparación permite reconocer la correspondencia de la lista. La diferencia de forma no obliga a inventar dos hermanos distintos en esa misma posición.

Natán es aquí hijo de David. No debe confundirse con el profeta Natán, quien conversará con el rey y le comunicará palabra de Jehová. El contexto familiar identifica al primero, mientras el relato llamará expresamente profeta al segundo (2 Samuel 7:2). Compartir un nombre no convierte a dos personajes en la misma persona.

Salomón aparece en la genealogía de Jesús conservada por Mateo; Natán, en la de Lucas (Mateo 1:6–7; Lucas 3:31). Esta relación muestra la importancia de la familia de David dentro de la historia que conduce al Mesías, pero el versículo no explica por sí solo todas las diferencias entre esas genealogías. La esperanza que ambas proclaman descansa en Jesucristo y no en una supuesta perfección moral de todos sus antepasados.

Exégesis del pasaje

El nombre נָתָן, *Natan*, se encuentra dentro de una secuencia de hijos. Su función gramatical y narrativa es genealógica, no profética.

La forma שְׁלֹמֹה, *Shelomoh*, corresponde a Salomón. Su historia de nacimiento aparecerá en 2 Samuel 12:24–25. La lista resume una etapa amplia del crecimiento de la casa real, mientras el relato posterior desarrollará acontecimientos que no deben comprimirse en un solo momento.

---

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía;

Una genealogía también conserva vidas de las que sabemos poco

Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía forman parte de los hijos nacidos a David en Jerusalén. Su función en la lista no depende de que conozcamos una biografía extensa de cada uno.

Explicación del versículo

Los cuatro nombres continúan la relación iniciada en el versículo 14. El texto no cambia de familia ni de ciudad: sigue enumerando a los hijos de David de la etapa de Jerusalén. El contexto proporciona su identidad básica, aunque no relate acciones particulares de ellos.

El paralelo de 1 Crónicas 14:4–7 incluye a estos hijos y añade Elpelet y Noga, que no aparecen en esta lista de Samuel. Esa diferencia muestra que los resúmenes familiares no presentan siempre la misma extensión.

No demuestra por sí sola que los omitidos hubieran muerto antes de una fecha concreta ni permite reconstruir la razón de cada selección.

En 1 Crónicas 3:5–9 la lista tiene otras diferencias de forma y repetición de nombres. Conviene conservarlas al comparar los pasajes, en vez de borrar nombres para que todos los registros resulten idénticos. Las correspondencias familiares son útiles; una explicación de cada diferencia requiere más evidencia de la que ofrece este versículo.

La brevedad de estas menciones también establece un límite saludable para la lectura. No sabemos a partir de ellas si cada hijo compartió las decisiones de su padre o de sus hermanos, qué cargo tuvo o cómo respondió a Dios. La Escritura los conserva como integrantes de una casa histórica, y esa función es suficiente sin añadirles hazañas o faltas imaginadas.

Exégesis del pasaje

El nombre וְאֱלִישׁוּעַ, *ve’Elishúa‘*, corresponde a «y Elisúa». Su forma aparece también en la lista de 1 Crónicas 14. Debe distinguirse de Elisama, que se menciona en el versículo siguiente; la semejanza parcial del nombre no autoriza a fusionarlos.

La secuencia וְנֶפֶג וְיָפִיעַ, *veNéfeg veYafía‘*, mantiene la enumeración de Nefeg y Jafía. Los enlaces con Crónicas permiten cotejar personas y variantes dentro de las listas, sin convertir la etimología de un nombre en una biografía o una profecía sobre su portador.

---

[16] Elisama, Eliada y Elifelet.

El cierre de la lista de los hijos de Jerusalén

Elisama, Eliada y Elifelet completan el grupo mencionado en Samuel. La lista pertenece al panorama familiar de David y no detalla aquí la sucesión al trono.

Explicación del versículo

Estos tres nombres concluyen la enumeración de hijos varones iniciada en el versículo 14. En el versículo 13 también se habían mencionado hijas, de modo que el grupo de nombres no pretende ser un inventario de cada persona nacida en la casa de David. El pasaje conserva un resumen específico de su descendencia en Jerusalén.

Elisama debe distinguirse de Elisúa, nombrado en el versículo anterior. Aunque comparten parte de la forma del nombre, el texto los presenta separadamente. También Elifelet aparece dentro de una lista que, al compararse con Crónicas, contiene formas próximas y nombres repetidos; no debemos suprimir esas diferencias suponiendo que una coincidencia parcial equivale siempre a identidad.

Eliada ocupa en 1 Crónicas 14:7 el lugar correspondiente al nombre Beeliada, mientras 1 Crónicas 3:8 conserva Eliada. La relación entre los registros permite advertir la variación. No se cuenta aquí una ceremonia de cambio de nombre ni una transformación religiosa de la persona, por lo que ambas cosas deben quedar fuera de una biografía que desconocemos.

La enumeración termina antes de volver a las amenazas militares. Esa ubicación reúne dos dimensiones de la consolidación del rey: la expansión de su familia y la defensa del pueblo. Ninguna de ellas vuelve innecesaria la dependencia de Jehová. La elección del heredero y la fidelidad de la casa serán cuestiones que el libro desarrollará después mediante acontecimientos y promesas concretos.

Exégesis del pasaje

La forma וְאֶלְיָדָע, *ve’Elyada‘*, corresponde a «y Eliada». La comparación con Beeliada es una observación sobre las listas paralelas, no una razón para modificar el nombre conservado en este versículo.

El nombre וְאֱלִיפָלֶט, *ve’Elifálet*, cierra el conjunto de once nombres de Samuel 5:14–16. Crónicas ofrece una relación más extensa. La diferencia de extensión no cambia el punto central: la casa de David sigue creciendo en la ciudad que se ha convertido en sede de su reinado.

David derrota a los filisteos

Texto relacionado: 1 Crónicas 14:8–17

---

17 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre Israel, todos subieron a buscarlo. David se enteró y bajó a la fortaleza.

El reconocimiento de David provoca una respuesta filistea

La unidad de Israel cambia la situación militar. Los filisteos reaccionan cuando oyen que David ha sido ungido rey sobre el conjunto del pueblo.

Explicación del versículo

La noticia que provoca la movilización no es simplemente que David siga vivo, sino que ahora reina sobre Israel. El hombre que había encontrado refugio bajo Aquis de Gat gobierna a las tribus reunidas. Su relación anterior con un dirigente filisteo no garantiza que la coalición acepte el fortalecimiento de un reino israelita.

Durante su huida de Saúl, David había vivido en territorio filisteo y recibido Siclag (1 Samuel 27:1–7). Más tarde, otros jefes desconfiaron de su presencia en la campaña contra Israel (29:1–7). Estos antecedentes ayudan a comprender por qué su nueva posición crea una situación distinta de la que existía durante su exilio.

«Todos subieron a buscarlo» presenta una movilización amplia contra David. En este contexto buscarlo tiene intención militar, no la finalidad de rendirle homenaje como habían hecho las tribus. La expresión colectiva no significa que cada habitante filisteo, incluidos los que no combatían, participara personalmente.

David recibe la noticia y baja a la fortaleza. El versículo no la identifica por nombre en esta ocasión. Aunque la fortaleza de Sion acaba de aparecer, la dirección del movimiento y la brevedad del dato aconsejan no convertir una identificación concreta en certeza ni reconstruir una ruta de retirada. El punto claro es que David toma medidas ante la amenaza antes de consultar y salir al combate.

Exégesis del pasaje

El infinitivo לְבַקֵּשׁ אֶת דָּוִד, *levaqqesh ’et David*, expresa que van en busca de él. Su sentido hostil se reconoce por el despliegue militar de los versículos siguientes.

La expresión אֶל הַמְּצוּדָה, *’el hammetsudah*, «a la fortaleza», indica un lugar de defensa o resguardo. La consulta de 2 Samuel 5:19 mostrará que esa previsión militar no sustituye la dependencia de Jehová.

---

18 Los filisteos llegaron y se desplegaron en el valle de Refaim.

Los filisteos despliegan sus fuerzas en Refaim

La amenaza toma una ubicación concreta en el valle de Refaim. David debe responder a un ejército instalado en una zona cercana a Jerusalén.

Explicación del versículo

Los filisteos llegan y se despliegan en el valle. El relato pasa de la noticia de su movilización a la disposición de sus fuerzas en un lugar estratégico para la nueva sede del reino. No describe todavía la batalla ni asigna un número a los combatientes.

El valle de Refaim aparece también en la descripción del límite junto a Jerusalén y al valle de Hinom (Josué 15:8). Ese vínculo geográfico permite entender la gravedad de la presencia filistea: la amenaza se acerca al ámbito desde el que David empieza a gobernar al pueblo reunido. El texto no ofrece medidas para calcular una distancia exacta desde cada punto del campamento.

La repetición posterior del mismo lugar será importante. Después de ser derrotados, los filisteos volverán a desplegarse allí (2 Samuel 5:22). El primer enfrentamiento no eliminará de una vez toda su capacidad de actuar. La historia cuenta dos campañas relacionadas, con una nueva consulta y una instrucción distinta en la segunda.

El nombre «Refaim» identifica el valle. No obliga a suponer que el ejército esté formado por gigantes ni que en esta escena se enfrenten poderes invisibles bajo apariencia humana. Los actores nombrados son filisteos e israelitas dentro de un conflicto histórico. Las aplicaciones espirituales deben respetar primero esa realidad concreta.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּנָּטְשׁוּ, *vayyinnateshú*, comunica la extensión o despliegue de las fuerzas en el valle. La acción hace visible la ocupación militar del espacio; no equivale por sí sola a una victoria ya obtenida.

La frase בְּעֵמֶק רְפָאִים, *be‘émeq Refa’im*, fija el escenario. El paralelo de 1 Crónicas 14:8–10 añade que los filisteos saqueaban la zona y conserva la consulta de David. La respuesta del rey se dirige así a una amenaza real para la seguridad del pueblo.

---

19 David consultó al SEÑOR: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». El SEÑOR le respondió: «Sube, porque sin duda entregaré a los filisteos en tus manos».

David consulta antes de responder a la amenaza

El rey pregunta tanto por la acción que debe emprender como por el resultado que depende de Jehová. La experiencia militar no lo vuelve autosuficiente.

Explicación del versículo

Las dos preguntas están relacionadas: «¿Debo subir?» y «¿Los entregarás en mis manos?». David no trata su reciente reconocimiento como una autorización automática para cualquier campaña. Lleva ante Jehová la decisión concreta que tiene delante y reconoce que la victoria no puede producirse simplemente por su voluntad.

La respuesta combina una orden y una promesa: debe subir, y Jehová entregará a los filisteos en sus manos. En esta ocasión el relato atribuye expresamente la instrucción a Dios. No es un presentimiento del rey presentado por él mismo como certeza ni una justificación religiosa pronunciada después de vencer.

La práctica tiene antecedentes cuando David acudió en ayuda de Keila y volvió a consultar frente al miedo de sus hombres (1 Samuel 23:1–5). Su ascenso al trono no elimina esa dependencia. El servicio que tiene ahora es mayor, pero sigue necesitando escuchar al Señor.

El pasaje no detalla en esta ocasión el procedimiento de consulta. En otros episodios aparece Abiatar con el efod; aquí no se lo nombra. Es suficiente afirmar lo que la narración establece: David pregunta y Jehová responde. La forma concreta de recibir la instrucción no debe completarse con una ceremonia que este versículo no describe.

Para quien sigue a Jesucristo, pedir sabiduría a Dios y obedecer su palabra sigue siendo esencial (Santiago 1:5–8). El Espíritu Santo nos guía conforme a la verdad; una emoción intensa no se convierte por eso en una promesa de éxito. La instrucción militar dada a David pertenece a su vocación histórica y no garantiza que toda decisión emprendida con confianza producirá el resultado que deseamos.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּשְׁאַל, *vayyish’al*, presenta una consulta real. La pregunta precede a la acción y deja espacio para recibir una respuesta que determine el camino.

La construcción נָתוֹן אֶתֵּן, *naton ’etten*, refuerza la certeza de «entregaré». La seguridad procede de la promesa que el narrador atribuye a Jehová, no de la fuerza de una declaración positiva pronunciada por David.

---

20 David llegó a Baal-perazim y allí los derrotó. Dijo: «El SEÑOR ha abierto una brecha entre mis enemigos delante de mí, como irrumpen las aguas». Por eso llamó a aquel lugar Baal-perazim.

La victoria recordada como una irrupción de Jehová

David derrota a los filisteos y atribuye a Jehová el quebranto de su resistencia. El nombre del lugar conserva esa interpretación de la batalla.

Explicación del versículo

La narración afirma que David los derrota allí, pero el propio rey explica la victoria como una acción de Jehová. El reconocimiento de la ayuda divina no borra el combate humano; sitúa su resultado dentro de la promesa recibida. David había preguntado si Dios entregaría a los enemigos, y ahora ve cumplida la respuesta.

La comparación con las aguas describe una fuerza que abre una brecha y deshace una resistencia. El pasaje no dice que una inundación física haya arrastrado al ejército ni ofrece un mecanismo hidráulico de la batalla. La imagen comunica la intensidad del rompimiento que David reconoce como obra del Señor.

Baal-perazim queda relacionado con esa irrupción. En este nombre, «baal» puede expresar señor o dueño; su presencia no significa que David atribuya la victoria al dios Baal. La declaración inmediata identifica inequívocamente a Jehová como el que ha abierto la brecha. El sentido del nombre debe interpretarse junto con esa explicación, no por una palabra aislada.

El recuerdo de Perazim reaparecerá en Isaías 28:21–22, donde se usa para anunciar una obra de juicio de Jehová. Esa reutilización muestra que el poder divino no es una posesión del rey ni un mecanismo para garantizar siempre la ventaja de un mismo grupo. El Señor permanece libre para actuar con justicia, y su pueblo debe escucharlo en vez de apropiarse de su fuerza como si le perteneciera.

Exégesis del pasaje

El verbo פָּרַץ, *parats*, significa abrir brecha o irrumpir. Su repetición en la comparación y en el nombre del lugar crea una memoria verbal de la victoria.

La expresión כְּפֶרֶץ מָיִם, *kheférets máyim*, «como una irrupción de aguas», desarrolla la imagen. El paralelo de 1 Crónicas 14:10–11 mantiene la misma atribución a Dios. La gratitud de David reconoce una ayuda recibida; no enseña que el lector pueda ordenar a Dios abrir cualquier obstáculo mediante una fórmula.

---

21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

Los ídolos abandonados no pudieron sostener a sus portadores

La derrota deja imágenes filisteas en el lugar de la batalla. David y sus hombres las retiran, y Crónicas aclara su destino.

Explicación del versículo

Los filisteos abandonan sus ídolos y los vencedores se los llevan. El detalle muestra el fracaso de aquellas imágenes para asegurar la victoria o proteger a quienes las habían traído. La escena vuelve a contrastar el poder de Jehová con objetos que necesitan ser transportados por personas.

Llevarlos no significa que David los adopte para rendirles culto. El paralelo de 1 Crónicas 14:12 explica que el rey ordenó quemarlos. Samuel resume su retirada del lugar; Crónicas añade lo que se hizo con ellos. La información permite comprender la acción sin convertirla en una incorporación de los dioses filisteos a la adoración de Israel.

El destino de las imágenes concuerda con la prohibición de codiciar y conservar los ídolos de las naciones (Deuteronomio 7:25–26). El valor material de un objeto religioso enemigo no debía transformar su posesión en una nueva dependencia espiritual. El pasaje no enumera aquí metales ni cantidades, de modo que no es posible calcular un botín económico concreto.

El episodio también recuerda lo ocurrido cuando los filisteos habían puesto el arca junto a Dagón: la imagen cayó y tuvo que ser levantada por sus propios adoradores (1 Samuel 5:1–5). En ambas escenas, Jehová no es presentado como un objeto que necesita ser rescatado por otro dios. La confianza bíblica se dirige al Dios vivo, no al poder atribuido a una representación hecha por manos humanas.

Exégesis del pasaje

La palabra עֲצַבֵּיהֶם, *‘atsabbehem*, designa sus ídolos o imágenes de culto. El posesivo los relaciona con los filisteos que los han dejado atrás.

El verbo וַיִּשָּׂאֵם, *vayyissa’em*, afirma que David y sus hombres los llevaron. Su sentido inmediato es el traslado; el destino se comprende mediante el paralelo. La reflexión de Salmo 115:3–8 desarrolla la misma diferencia entre el Señor soberano y las imágenes incapaces de actuar por sí mismas.

David consulta de nuevo ante otra campaña filistea

---

22 Los filisteos volvieron a subir y se desplegaron en el valle de Refaim.

Una victoria no termina toda la amenaza filistea

Los filisteos vuelven al valle de Refaim. La nueva campaña plantea otra vez la necesidad de escuchar a Jehová.

Explicación del versículo

El regreso muestra que la derrota de Baal-perazim no había destruido toda la capacidad militar de los filisteos. El narrador presenta un nuevo despliegue en el mismo valle, sin decir cuántos días o meses han pasado. Las dos acciones están relacionadas, pero no deben fundirse en una sola batalla.

La repetición del lugar hace más significativo lo que seguirá. David enfrenta a los mismos adversarios en un escenario conocido; podría parecer suficiente repetir la estrategia que antes había funcionado. Sin embargo, volverá a consultar y recibirá una instrucción diferente. La experiencia previa es valiosa, pero no reemplaza la relación de obediencia al Señor.

El texto tampoco presenta el regreso del enemigo como prueba de que la primera victoria fuera falsa o de que David hubiera perdido necesariamente el favor de Dios. La historia de la defensa de Israel incluye una perseverancia que no se agota en un resultado favorable. El pueblo sigue necesitando protección y su rey debe continuar cumpliendo la tarea que recibió.

Esta secuencia ayuda a evitar una lectura de la fe como garantía de que un problema nunca reaparecerá. La promesa concreta de una victoria se había cumplido; una nueva amenaza requería una nueva respuesta. La confianza descansa en Jehová, no en la idea de que el pasado nos permite conocer sin escucharlo todo lo que habrá de venir.

Exégesis del pasaje

La construcción וַיֹּסִפוּ עוֹד, *vayyosifú ‘od*, subraya que los filisteos vuelven a actuar. Introduce una repetición histórica, no una corrección que niegue el episodio anterior.

La expresión בְּעֵמֶק רְפָאִים, *be‘émeq Refa’im*, repite el escenario de 2 Samuel 5:18. El paralelo de 1 Crónicas 14:13–14 confirma la nueva incursión y la segunda consulta. Esa estructura prepara el contraste entre las dos instrucciones recibidas por David.

---

23 David consultó al SEÑOR, y él le respondió: «No subas. Rodéalos por detrás y acércate a ellos
frente a las balsameras.

Jehová da una estrategia distinta para el nuevo combate

David vuelve a consultar y recibe una prohibición seguida de una orden: no debe repetir el ataque anterior, sino rodear al enemigo.

Explicación del versículo

La respuesta empieza con «No subas». Leída junto con el versículo 19, podría parecer una contradicción si se olvidara que se trata de otra campaña. En la primera, Jehová ordenó subir; en esta, instruye a David a rodear a los filisteos y acercarse por otra posición. El cambio pertenece a la dirección de una situación concreta, no a una promesa divina que haya fallado.

David debe llegar frente a las balsameras después del rodeo. El movimiento forma parte de una estrategia que culminará con la señal del versículo siguiente. No basta con seleccionar la prohibición inicial y concluir que debe permanecer inmóvil; la respuesta incluye una acción distinta y un momento en el que deberá actuar con decisión.

La identidad botánica exacta de las «balsameras» no es segura. El nombre hebreo se ha relacionado también con álamos u otros árboles. Esa incertidumbre afecta la especie que imaginamos, pero no el sentido principal de la instrucción: el lugar de los árboles sirve como referencia para la maniobra y para una señal audible.

El relato enseña dependencia sin convertir la consulta de David en un método universal para recibir tácticas militares. Jesús prometió a sus discípulos el Espíritu de la verdad y los llamó a guardar sus mandamientos (Juan 14:15–17). La guía del Espíritu permanece unida a Cristo y a su palabra; no consiste en atribuir autoridad divina automática a cada idea nueva que parece prometedora.

Exégesis del pasaje

El imperativo הָסֵב, *hasev*, ordena rodear o dar la vuelta. La instrucción concreta modifica el modo de aproximación al adversario.

El sustantivo בְּכָאִים, *bekha’im*, es el nombre de los árboles. La NTBT lo representa mediante «balsameras». Su posible relación lingüística con otras palabras no autoriza a convertir el bosque en una alegoría de lágrimas o en una clave para obtener respuestas. El paralelo de 1 Crónicas 14:14–15 conserva la referencia dentro de la maniobra militar.

---

24 Cuando oigas ruido de pasos en las copas de las balsameras, actúa con decisión, porque entonces el
SEÑOR habrá salido delante de ti para atacar el campamento de los filisteos».

La señal anuncia que Jehová va delante

David debe reconocer un sonido previamente anunciado y actuar al oírlo. La seguridad de la respuesta procede de la instrucción divina que acompaña la señal.

Explicación del versículo

El sonido se describe como pasos en las copas de las balsameras. David no queda encargado de interpretar cualquier ruido de la naturaleza: Jehová le ha indicado de antemano qué debe escuchar y qué significará. La relación entre señal y acción está establecida dentro de esta revelación concreta.

El texto no explica el mecanismo del sonido ni identifica expresamente una tropa de ángeles visible entre los árboles. La imagen de marcha comunica que Jehová sale delante de David para atacar al enemigo. El énfasis está en la iniciativa del Señor, no en proporcionar una descripción física de su movimiento.

La orden de actuar con decisión une la confianza con la responsabilidad. David debe esperar la señal, pero una vez recibida no se le pide que permanezca pasivo. El combate que librará responde a una acción de Dios que lo precede. La dependencia no elimina la diligencia; impide atribuir a la sola capacidad humana el resultado prometido.

Este episodio pertenece a la defensa histórica de Israel. La lucha de los seguidores de Cristo no les concede licencia para tratar a personas o pueblos como enemigos que deban ser destruidos. Efesios 6:10–18 enseña a fortalecerse en el Señor mediante la verdad, la justicia, la fe, el evangelio de la paz, la palabra de Dios y la oración en el Espíritu. La aplicación conserva la dependencia del Señor sin trasladar automáticamente la campaña militar a las relaciones de la Iglesia.

Exégesis del pasaje

La expresión קוֹל צְעָדָה, *qol tseʿadah*, significa ruido de pasos o de marcha. Su sentido dentro de la escena está determinado por la explicación que sigue: Jehová ha salido delante del rey.

El verbo תֶּחֱרַץ, *teḥerats*, pide actuar resueltamente. La firmeza no nace de una autosugestión, sino de obedecer una palabra recibida. El paralelo de 1 Crónicas 14:15 expresa esa respuesta como salir a la batalla cuando llegue la señal.

---

25 David hizo tal como el SEÑOR le había ordenado y derrotó a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

David obedece y la amenaza retrocede hasta Gezer

El cierre de la campaña relaciona la victoria con la obediencia a la instrucción recibida. También conserva una diferencia geográfica respecto del paralelo de Crónicas.

Explicación del versículo

La primera afirmación es que David hizo lo que Jehová le había ordenado. El relato no reduce el resultado a una maniobra ingeniosa que el rey hubiese concebido por sí mismo. Ha consultado, ha recibido una dirección distinta y ha actuado conforme a ella. La obediencia es parte esencial de cómo se cuenta esta victoria.

La derrota de los filisteos se extiende desde Geba hasta Gezer. La frase describe el alcance de esta campaña, sin presentar la desaparición definitiva de los filisteos ni fijar aquí una frontera permanente de Israel. El lector debe conservar la escala del acontecimiento narrado.

Hay una diferencia textual en el punto inicial. El hebreo de Samuel, seguido por la NTBT, dice Geba; la antigua versión griega y 1 Crónicas 14:16 presentan Gabaón. No corresponde afirmar que ambos nombres sean necesariamente el mismo lugar ni cambiar uno para que los relatos queden uniformes. La discrepancia debe reconocerse mientras se conserva el nombre que este versículo transmite.

El paralelo concluye con la extensión de la fama de David y el temor que Jehová produce entre las naciones (1 Crónicas 14:17). Ese resultado amplía la visión del reinado, pero no significa que todos los pueblos se hayan convertido a la fe de Israel. El dato central sigue siendo la consolidación del rey mediante la ayuda del Señor y su respuesta obediente.

La secuencia de las dos campañas deja un criterio para el servicio: una experiencia favorable anterior no vuelve innecesario escuchar de nuevo. El llamado de Cristo a seguirlo alcanza tanto los momentos de inicio como la continuidad del camino. La obediencia es respuesta a su gracia y señorío, no un recurso para obligarlo a repetir siempre nuestros éxitos.

Exégesis del pasaje

La expresión כַּאֲשֶׁר צִוָּהוּ יְהוָה, *ka’asher tsivvahu YHWH*, afirma la correspondencia entre el mandato y la acción. La narración evalúa el comportamiento de David a partir de lo que Jehová le ha dicho.

La forma מִגֶּבַע, *migGéva‘*, es «desde Geba». La precisión del nombre permite cotejar la variante sin ocultarla. La incertidumbre acerca del punto de partida no altera que el relato atribuya la victoria a la dirección de Jehová y a la obediencia de David.

Capítulo 6

David intenta llevar el arca a Jerusalén

Texto relacionado: 1 Crónicas 13:5–14

---

[1] David volvió a reunir a todos los hombres escogidos de Israel: treinta mil.

David reúne a Israel para el traslado del arca

Treinta mil hombres escogidos participan en una iniciativa que busca llevar el arca a la nueva sede del reino.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había mostrado la consolidación política y militar de David. Ahora la atención se dirige al arca de Dios. La reunión de hombres escogidos expresa la importancia nacional del traslado: no se trata de un cambio privado de pertenencias del rey, sino de una acción que concierne a la vida de Israel delante de Jehová.

La cifra de treinta mil corresponde al grupo reunido. El texto no la presenta como el número total de habitantes de Israel ni como un recuento de cada hombre y mujer que pudo incorporarse a la celebración. La mención posterior de toda la casa de Israel destaca el carácter colectivo de la ocasión.

El paralelo de 1 Crónicas 13:1–5 amplía la preparación mediante consultas a dirigentes y una convocatoria a sacerdotes y levitas. Allí se expresa el deseo de volver a ocuparse del arca, desatendida durante la etapa de Saúl. Ese contexto ayuda a comprender la intención de David: vincular el gobierno reunido con la adoración al Dios de Israel.

La magnitud de la convocatoria no garantiza por sí sola que todo se haga conforme a lo establecido. El episodio mostrará una intención valiosa acompañada de un modo de transporte que necesita corrección. El entusiasmo de muchos y el acuerdo de los dirigentes no sustituyen la atención a la palabra de Jehová. La adoración requiere un corazón dispuesto y una respuesta obediente al Señor al que se honra.

Exégesis del pasaje

La expresión כָּל בָּחוּר, *kol baḥur*, se refiere al conjunto de hombres escogidos. En este contexto tiene una dimensión de selección y fuerza organizada; no obliga a atribuir una edad idéntica a todos.

El comienzo וַיֹּסֶף עוֹד, *vayyósef ʻod*, presenta a David reuniendo de nuevo a un grupo. La relación con otras movilizaciones del rey no convierte esta iniciativa en otra batalla. El propósito específico se explicará inmediatamente: hacer subir el arca desde el lugar donde se encontraba.

---

2 David y todo el pueblo que estaba con él se pusieron en marcha desde Baale de Judá para hacer subir de allí el arca de Dios. Sobre ella se invoca el Nombre, el nombre del SEÑOR de los ejércitos, que está entronizado sobre los querubines.

El arca pertenece al Dios cuyo nombre se invoca sobre ella

El traslado tiene como centro a Jehová, entronizado sobre los querubines. El arca expresa su relación con Israel, pero no lo encierra como un objeto transportable.

Explicación del versículo

David y el pueblo parten desde Baale de Judá para hacer subir el arca. El paralelo de 1 Crónicas 13:6 identifica Baala con Quiriat-jearim. Allí el arca había quedado en la casa de Abinadab después de su regreso del territorio filisteo (1 Samuel 7:1–2). La referencia permite situar el inicio del viaje y evita confundirlo con una nueva captura del arca.

Sobre ella se invoca el Nombre de Jehová de los ejércitos. La expresión señala pertenencia y vinculación con el Señor del pacto. Su santidad no procede de que David la posea ni de que una multitud la acompañe; está relacionada con Dios, quien había dispuesto su lugar y su función dentro de la vida de Israel.

Los querubines remiten a la cubierta del arca, desde donde Jehová había prometido encontrarse con Moisés y comunicarle su palabra (Éxodo 25:18–22). La imagen del trono expresa su majestad y presencia. No identifica a los querubines con dioses menores ni implica que el Señor dependa de ellos para conservar su autoridad.

El arca tampoco contiene a Dios como una caja contiene un objeto. Salomón reconocerá que ni los cielos pueden abarcarlo, mucho menos una casa construida por manos humanas (1 Reyes 8:27–30). La cercanía que Dios concede es una iniciativa de su gracia, no una manera en que el rey pueda llevarlo bajo su control.

Exégesis del pasaje

La repetición de שֵׁם, *shem*, «nombre», subraya la relación del arca con Jehová. El Nombre no es una contraseña que obligue a Dios a favorecer cualquier iniciativa que lo invoque.

La expresión יֹשֵׁב הַכְּרֻבִים, *yoshév hakkeruvim*, presenta a Jehová entronizado sobre los querubines. En Jesucristo tenemos acceso al Padre por la obra del Salvador, no por la posesión de un objeto sagrado (Hebreos 10:19–22). Esa confianza mantiene juntas la cercanía que Dios concede y la reverencia debida a su santidad.

---

3 Pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban la carreta nueva.

Una carreta nueva no sustituye el modo de transporte establecido

El arca sale de la casa de Abinadab sobre una carreta. El cuidado visible de usar algo nuevo no resuelve la cuestión de cómo había mandado Jehová transportarla.

Explicación del versículo

Uza y Ahío, hijos de Abinadab, conducen la carreta nueva. El arca había permanecido en aquella casa de la colina desde que los habitantes de Quiriat-jearim la recibieron. El relato anterior había nombrado a Eleazar

como encargado de guardarla (1 Samuel 7:1); aquí se nombran a quienes intervienen en el traslado. No se explica la situación posterior de Eleazar ni es necesario identificarlo con alguno de ellos.

La novedad de la carreta puede expresar una intención de cuidado especial. Sin embargo, Jehová había dispuesto varas para llevar el arca y había asignado el transporte de los objetos santos sobre los hombros a los encargados de ese servicio (Éxodo 25:13–15; Números 7:6–9). Un objeto nuevo y valioso no reemplaza una instrucción recibida.

Los filisteos habían devuelto el arca mediante una carreta nueva (1 Samuel 6:7–12). La semejanza entre los procedimientos es real, pero el texto no relata una conversación en la que David decida imitarlos. El punto que puede afirmarse es que un precedente ocurrido entre filisteos no convierte ese medio en la norma dada a Israel.

Crónicas interpretará el fracaso del primer traslado como una falta de buscar a Jehová conforme a lo establecido, y mostrará después a los levitas llevando el arca con las varas sobre los hombros (1 Crónicas 15:12–15). La corrección afecta al conjunto de la organización; no conviene descargar toda la responsabilidad sobre un hombre sin atender a cómo se preparó el viaje.

Exégesis del pasaje

La expresión עֲגָלָה חֲדָשָׁה, *ʻagalah ḥadashah*, «carreta nueva», se repite para destacar el vehículo utilizado. El adjetivo señala su condición, no una aprobación divina del procedimiento.

La referencia בַּגִּבְעָה, *baggivʻah*, sitúa la casa en la colina. En este contexto no exige identificarla con otra ciudad llamada Gabaa. El paralelo de Crónicas y el antecedente de Samuel ubican el arca en el entorno de Quiriat-jearim.

---

4 La llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina, con el arca de Dios. Ahío caminaba delante del arca.

Ahío camina delante mientras el arca sale de la casa

El relato continúa el movimiento de la carreta y precisa la posición de Ahío. La repetición conserva el vínculo entre el lugar de custodia y el inicio de la procesión.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a mencionar la salida desde la casa de Abinadab, situada en la colina. Esa reiteración retoma la acción del versículo anterior y la acompaña con la posición de Ahío delante del arca. No hay necesidad de imaginar dos traslados independientes o dos arcas distintas.

Ahío aparece caminando al frente. El dato lo diferencia de Uza, quien después extenderá la mano para sujetar el arca cuando los bueyes tropiecen. El texto no precisa aquí la posición exacta de Uza ni distribuye todas las tareas de quienes guiaban el vehículo. La información conservada basta para seguir la escena sin construir una coreografía completa.

La forma extensa del texto hebreo repite elementos de la frase anterior. Algunos testigos antiguos presentan una redacción más breve, que se concentra en la carreta con el arca y en Ahío que va delante. La NTBT conserva la forma hebrea larga. Reconocer la diferencia explica la reiteración, sin cambiar las palabras del versículo ni convertirla en un nuevo acontecimiento.

Dentro del conjunto, esta salida prepara el contraste entre una procesión ordenada a la vista de todos y el problema del procedimiento empleado. La posición de los conductores o el movimiento de la comitiva no resuelven por sí mismos la fidelidad al mandato de llevar el arca. La explicación de 1 Crónicas 15:13–15 permitirá comprender por qué la preparación necesitaba una corrección.

Exégesis del pasaje

La expresión לִפְנֵי הָאָרוֹן, *lifné ha’aron*, significa «delante del arca». Aquí describe una posición en el desplazamiento; no concede a Ahío una superioridad sobre el Señor cuya presencia se reconoce en relación con ella.

El nombre וְאַחְיוֹ, *ve’Aḥyo*, continúa la identificación de Ahío como uno de los hijos de Abinadab. El paralelo de 1 Crónicas 13:7 conserva a los dos responsables de guiar la carreta, aunque no repite todos los detalles de su posición.

---

5 David y toda la casa de Israel celebraban delante del SEÑOR con toda clase de instrumentos de madera de ciprés: liras, arpas, panderos, sonajas y címbalos.

Una celebración abundante que todavía necesita obediencia

David y toda la casa de Israel celebran delante de Jehová con instrumentos. La alegría es real, pero el episodio mostrará que no basta para asegurar un traslado correcto.

Explicación del versículo

La escena reúne al rey y al pueblo en una misma celebración. El centro expresado es Jehová: los participantes no están simplemente festejando el éxito de David ni entreteniendo a una comitiva. El regreso del arca al centro de la vida nacional provoca una respuesta pública de gozo.

La lista combina instrumentos de cuerda y percusión. El encabezamiento sobre madera de ciprés se entiende en relación con la instrumentación, mientras otros elementos de la lista, como los címbalos, pertenecen a una familia distinta de materiales. El paralelo posterior nombra címbalos de bronce (1 Crónicas 15:19). No es necesario suponer que cada parte de todos los instrumentos fuera de madera.

Hay una diferencia textual en la primera descripción de la celebración. Otra lectura antigua presenta cantos y la expresión «con todas sus fuerzas», cercana al paralelo de 1 Crónicas 13:8. El hebreo seguido por la NTBT conserva la referencia a la madera. La diferencia afecta la formulación inicial, mientras ambas formas describen una celebración intensa delante de Dios.

El gozo y la música no son condenados por lo que vendrá después. La segunda procesión también tendrá júbilo y sonidos de cuerno. El problema será acercarse a lo santo sin respetar lo establecido. Así, el relato evita dos errores opuestos: pensar que una celebración emotiva garantiza toda obediencia, o concluir que la reverencia exige eliminar la alegría.

La alabanza con instrumentos tiene un lugar claro en Salmo 150:1–6. Para los seguidores de Jesús, la respuesta a las misericordias de Dios abarca además la entrega de toda la vida y la renovación del entendimiento (Romanos 12:1–2). La expresión exterior debe acompañar un corazón dispuesto a escuchar y obedecer al Señor.

Exégesis del pasaje

El participio מְשַׂחֲקִים, *mesaḥaqim*, expresa celebración o regocijo. En este contexto no señala una burla contra Dios, sino una manifestación festiva delante de él.

La expresión עֲצֵי בְרוֹשִׁים, *‘atsé veroshim*, es la referencia a madera de ciprés o de un árbol conífero. La identificación botánica exacta no determina la enseñanza del episodio: el culto no queda completo por la calidad de los materiales cuando se descuida la palabra de Dios.

Uza toca el arca y muere

---

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió la mano hacia el arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes tropezaban.

Uza sujeta el arca cuando los bueyes tropiezan

La procesión llega a una era y una dificultad del transporte provoca la intervención de Uza. El gesto debe leerse junto con las instrucciones dadas para los objetos santos.

Explicación del versículo

La era era el lugar usado para la trilla. Aquí recibe el nombre de Nacón; el paralelo de 1 Crónicas 13:9 la llama Quidón. Los relatos sitúan en ese punto el mismo episodio, aunque conservan una diferencia de nombre. No es necesario convertirlos en dos accidentes distintos ni inventar una explicación segura del cambio.

Los bueyes tropiezan y Uza extiende la mano para sujetar el arca. La secuencia permite comprender el peligro que intenta afrontar: la inestabilidad de los animales y del vehículo. El narrador no dice que el arca haya caído al suelo antes de que la alcance, ni atribuye a Uza la intención de robarla o destruirla.

Sin embargo, el modo de actuar entra en conflicto con la prohibición de tocar los objetos sagrados. Números 4:15 había unido el servicio de transportarlos con la advertencia de no tocarlos para no morir. El problema no puede juzgarse solamente por lo comprensible del impulso inmediato, separado de la santidad del objeto y del mandato recibido.

La carreta también forma parte de la situación. El relato no debe reducirse a un hombre que comete un error aislado dentro de una organización impecable. Crónicas pondrá en boca de David una responsabilidad compartida por no haber buscado a Jehová conforme a lo establecido (1 Crónicas 15:12–15). El gesto de Uza ocurre dentro de un traslado que necesitaba corrección desde su preparación.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיֹּאחֶז, *vayyo’ḥez*, afirma que Uza sujetó el arca. Su acción no queda en una intención que nunca se realiza; el versículo describe contacto efectivo.

La expresión שָׁמְטוּ הַבָּקָר, *shametú habbaqar*, explica la inestabilidad de los bueyes. La NTBT la representa mediante «tropezaban». El detalle identifica la ocasión del gesto, sin convertir el accidente del vehículo en la causa última que el narrador dará para la muerte de Uza.

---

7 La ira del SEÑOR se encendió contra Uza, y Dios lo hirió allí por su irreverencia. Murió allí, junto al arca de Dios.

La santidad de Jehová no queda bajo el control de la comitiva

El narrador atribuye la muerte de Uza a un juicio de Dios. La explicación debe conservar esa afirmación sin inventar intenciones que el texto no revela.

Explicación del versículo

La muerte se presenta como una acción de Dios contra Uza, no como una lesión producida simplemente por los bueyes o la carreta. La ira de Jehová se enciende y él lo hiere allí. El relato obliga a tomar en serio la santidad del Señor en relación con el arca y la prohibición de tocar los objetos sagrados.

«Por su irreverencia» traduce una expresión hebrea difícil. El término admite la idea de una falta o acción indebida, pero no permite describir con certeza toda la disposición interior de Uza. El paralelo de 1 Crónicas 13:10 concreta el acto: extendió la mano sobre el arca. No hace falta añadir que estaba ebrio, que se burlaba de Dios o que buscaba exhibir superioridad sobre los demás.

La advertencia ya formaba parte de las instrucciones para el transporte: los encargados no debían tocar los objetos santos para no morir (Números 4:15–20). La escena no presenta al rey y a la multitud como autoridades capaces de dejar sin efecto esa palabra mediante la sinceridad de su intención o la intensidad de su alegría.

Este juicio expresamente identificado por el narrador no autoriza a explicar toda muerte repentina como prueba de una culpa mayor de la víctima. Jesús rechazó ese cálculo y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). El pasaje tampoco declara aquí el destino eterno de Uza.

La respuesta cristiana a la santidad de Dios no consiste en renunciar a acercarse a él ni en presumir que el pecado ya no importa. Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, abre el acceso al trono de la gracia para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16). Su obra sostiene la confianza y la reverencia: nos acercamos por su gracia, no porque hayamos adquirido poder para disponer de Dios.

Exégesis del pasaje

La palabra הַשַּׁל, *hashshal*, es poco clara y está detrás de la traducción «irreverencia». Reconocer su dificultad no elimina el vínculo del juicio con el contacto que el contexto y Crónicas señalan.

La expresión וַיִּחַר אַף יְהוָה, *vayyiḥar ʼaf YHWH*, comunica la ira de Jehová. No describe un calor físico de los objetos ni ofrece un mecanismo natural de la muerte. El texto está afirmando un juicio divino dentro de esta historia concreta.

---

8 David se enojó porque el SEÑOR había irrumpido contra Uza. Llamó a aquel lugar Pérez-uza, nombre que conserva hasta hoy.

David se enoja ante la irrupción que detiene la fiesta

La muerte de Uza provoca una reacción intensa en el rey y da nombre al lugar. La alegría del traslado queda interrumpida por un juicio que David no controla.

Explicación del versículo

La NTBT afirma que David se enojó. No es necesario suavizar esa reacción hasta convertirla únicamente en tristeza, aunque el conjunto incluya dolor y después temor. El narrador muestra a un rey afectado por lo ocurrido, sorprendido por la intervención de Jehová dentro de una iniciativa que buscaba honrarlo.

El versículo explica la ocasión del enojo: Jehová ha irrumpido contra Uza. No reproduce una acusación formal de David contra Dios ni una respuesta divina que declare equivocado el juicio. Su reacción pertenece a la experiencia del personaje; no se convierte automáticamente en el criterio con que debe juzgarse la acción del Señor.

Pérez-uza conserva la memoria de esa irrupción. El nombre relaciona el lugar con la muerte del hombre, de manera que el episodio no quede absorbido por la celebración general. La expresión «hasta hoy» se refiere a la permanencia del nombre desde la perspectiva del narrador, sin afirmar que todos los lectores posteriores encontrarán la misma denominación en sus mapas.

La raíz de «irrumpir» había aparecido en la victoria sobre los filisteos, cuando David celebró que Jehová abrió una brecha entre sus enemigos (2 Samuel 5:20). Ahora el mismo lenguaje se aplica dentro de la comitiva de Israel. El contraste impide tratar el poder de Dios como un recurso que solo actúa contra los adversarios del rey. Su santidad alcanza también la manera en que su propio pueblo se acerca a él.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּחַר, *vayyiḥar*, introduce el enojo de David, mientras el versículo anterior lo había usado en la expresión de la ira de Jehová. La repetición enlaza dos reacciones que el relato no presenta como autoridades equivalentes.

El nombre פֶּרֶץ עֻזָּה, *Pérets ʻUzzah*, significa la irrupción o brecha de Uza. 1 Crónicas 13:11 conserva el mismo nombre. La memoria del lugar llama a reconocer lo ocurrido, en vez de encubrir el fracaso por el prestigio de quien había organizado el traslado.

9 Aquel día David tuvo miedo del SEÑOR y dijo: «¿Cómo podrá venir a mí el arca del SEÑOR?».

El rey descubre que no puede disponer del arca

El temor sigue al enojo. David pregunta cómo podrá llevar a su ciudad el arca de Jehová después de lo que acaba de presenciar.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula el temor de David con la muerte de Uza. La confianza con la que había comenzado la procesión queda quebrada. El rey que reúne tropas, recibe alianzas y vence adversarios descubre que esa capacidad de organizar no le entrega dominio sobre la presencia del Señor.

Su pregunta se concentra en el acceso: «¿Cómo podrá venir a mí el arca?». No significa que niegue la existencia de Jehová o que concluya que el arca sea un dios rival. Expresa el desconcierto ante una cercanía que no puede manejar como un honor añadido a su palacio.

La escena recuerda la pregunta de Bet-semes ante un juicio relacionado con el arca: «¿Quién puede permanecer delante de Jehová, este Dios santo?» (1 Samuel 6:20–21). En ambos casos, el traslado debe comprenderse desde la santidad de Dios, y no desde la idea de que el objeto garantizará bienestar por el solo hecho de estar cerca.

El temor no será el final de la historia. La bendición en casa de Obed-edom y la corrección del transporte permitirán reanudar el camino. El problema no es que Dios sea incapaz de habitar en medio de su pueblo para hacerle bien, sino que su cercanía no puede separarse de su palabra.

En Jesucristo, el Padre nos concede un acceso que no podríamos producir mediante mérito o posesión religiosa. Por medio de él tenemos entrada al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:18–22). Esa gracia nos llama a acercarnos con confianza y a rendir un culto reverente, no a elegir entre una familiaridad sin obediencia y un miedo que nos aleje para siempre del Señor.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּרָא, *vayyira’*, expresa el temor de David. Su objeto es Jehová, no simplemente la carreta o los bueyes.

La pregunta אֵיךְ יָבוֹא אֵלַי, *’ekh yavo’ ’elai*, «¿cómo vendrá a mí?», pone en palabras el límite del rey. La respuesta se desarrollará en la historia siguiente y, en el conjunto bíblico, en el acceso a Dios que Jesucristo abre para quienes confían en él.

El arca permanece en casa de Obed-edom

10 David no quiso llevar consigo el arca del SEÑOR a la Ciudad de David. La desvió hacia la casa de Obed-edom, el geteo.

David interrumpe el viaje hacia su propia ciudad

El temor lleva al rey a desviar el arca a la casa de Obed-edom. Es una decisión provisional que permitirá descubrir la bendición del Señor en ese hogar.

Explicación del versículo

David no quiere continuar de inmediato el traslado a la Ciudad de David. La acción concreta corresponde a la pregunta del versículo anterior: después del juicio sobre Uza, no sabe cómo recibir el arca y decide detener el plan que había preparado.

El arca es desviada hacia la casa de Obed-edom, el geteo. El pasaje no dice que haya sido abandonada en un campo ni que Obed-edom la capture. La decisión de David cambia el destino inmediato de la procesión y deja el arca en una casa donde permanecerá tres meses.

El gentilicio «geteo» relaciona a Obed-edom con Gat. Por sí solo no proporciona una genealogía completa ni permite resolver toda pregunta sobre su procedencia o su función religiosa. Crónicas menciona a servidores del arca llamados Obed-edom, pero este versículo no ofrece los datos necesarios para convertir cada coincidencia de nombre en una identidad segura.

Tampoco se reproducen palabras de Obed-edom al recibirla. La bendición posterior es explícita; la conversación, las condiciones del acuerdo y sus sentimientos privados no lo son. La exposición puede reconocer el honor de lo que sucederá en su casa sin inventar una declaración heroica que el narrador no conserva.

La decisión provisional no equivale a cancelar para siempre el propósito de llevar el arca a Jerusalén. 2 Samuel 6:12 narrará su continuación. El intervalo mostrará que el Señor que ha juzgado una falta también puede bendecir la cercanía a su pueblo; la santidad no debe confundirse con una disposición a rechazar toda relación con él.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּטֵּהוּ, *vayyattéhu*, indica que David la desvió. Describe un cambio de dirección en el traslado, no la destrucción del arca ni su entrega definitiva fuera de Israel.

La forma הַגִּתִּי, *haggittí*, corresponde a «el geteo». El paralelo de 1 Crónicas 13:13–14 conserva la misma identificación y concentra la atención en el resultado: Jehová bendijo a la casa que la recibió.

---

11 El arca del SEÑOR permaneció tres meses en la casa de Obed-edom, el geteo, y el SEÑOR bendijo a Obed-edom y a toda su familia.

La casa que recibe el arca es bendecida por Jehová

Durante tres meses, el arca permanece con Obed-edom. El narrador atribuye la bendición al Señor y extiende su alcance a toda la casa.

Explicación del versículo

Los tres meses son la duración de esta estancia, no un plazo ritual que toda persona deba reproducir para obtener bendiciones. El dato une la interrupción del traslado con la noticia que después llegará a David. Ha transcurrido tiempo suficiente para que la condición favorable del hogar sea reconocida.

Jehová bendice a Obed-edom y a toda su familia. El sujeto es Dios: el texto no presenta al arca como un mecanismo que produzca riqueza de manera automática ni ofrece una técnica para atraer prosperidad mediante la posesión de objetos sagrados. La bendición expresa la acción favorable del Señor en relación con esa casa.

El versículo no enumera el aumento de bienes, cosechas o ganado. El siguiente hablará de todo lo que tiene, pero tampoco dará cifras para calcular una ganancia material. Una lectura fiel puede afirmar la amplitud del bien recibido sin convertir el silencio en un inventario económico.

El contraste con la muerte de Uza es deliberadamente significativo. La cercanía al Dios santo no tiene como único resultado la muerte: también hay bendición. El relato completo reúne la necesidad de reverencia y la bondad que permite volver a acercarse. La confianza no debe fundarse en dominar lo santo, sino en recibir y obedecer al Señor.

Crónicas conserva también una memoria de bendición en la familia de Obed-edom al enumerar a sus descendientes vinculados al servicio (1 Crónicas 26:4–8). Esa relación amplía el trasfondo familiar, pero no obliga a afirmar que todos esos nacimientos ocurrieron durante los tres meses de este versículo.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיְבָרֶךְ, *vayevárekh*, atribuye la bendición a Jehová. El mismo Señor que juzgó en el camino obra para bien en esta casa.

La expresión כָּל בֵּיתוֹ, *kol betó*, «toda su casa», abarca al hogar como comunidad familiar. 1 Crónicas 13:14 confirma esa extensión. La bendición no se reduce al prestigio individual de Obed-edom; alcanza al ámbito de vida que comparte con otros.

David trae el arca a Jerusalén

Texto relacionado: 1 Crónicas 15:1–16:6

---

12 Le informaron al rey David: «El SEÑOR ha bendecido a la familia de Obed-edom y todo lo que tiene
por causa del arca de Dios». Entonces David fue e hizo subir con alegría el arca de Dios de la casa de
Obed-edom a la Ciudad de David.

La noticia de la bendición permite reanudar el traslado

David oye lo que Jehová ha hecho en casa de Obed-edom y vuelve a buscar el arca. El nuevo viaje se emprende con alegría.

Explicación del versículo

La noticia alcanza al rey y describe una bendición que abarca a la familia de Obed-edom y todo lo que tiene. Quienes informan la relacionan con la presencia del arca; el narrador ya había afirmado que Jehová bendijo aquella casa. El reporte confirma que la santidad del Señor no significa rechazo de toda cercanía con su pueblo.

David responde yendo a hacer subir el arca a su ciudad. El temor no ha quedado como una prohibición permanente de acercarse. La historia avanza desde el juicio y la interrupción hasta una recepción que puede realizarse con gozo. La alegría recuperada no exige olvidar a Uza ni declarar que el primer procedimiento había sido correcto.

Samuel resume el paso entre la noticia y el nuevo traslado. Crónicas desarrolla la preparación que acompañó esa etapa: David reconoce la falta anterior, convoca a los responsables del servicio y dispone que el arca sea llevada como Jehová había mandado (1 Crónicas 15:1–15). Ese paralelo evita leer la segunda salida como una simple repetición de la primera bajo un estado de ánimo más optimista.

La bendición tampoco se convierte en un motivo para comprar o apropiarse del poder de Dios. David no recibe una técnica con la que pueda reproducir riqueza en cualquier lugar. Recibe evidencia de que el Señor puede hacer bien en medio de su pueblo y reanuda una tarea que necesita obediencia.

El retorno a la alegría pertenece a una relación restaurada con el Dios santo. Para nosotros, la confianza de acercarnos descansa en Jesucristo, que abre el camino al Padre por su entrega (Hebreos 10:19–22). Esa gracia nos permite aprender de una corrección sin huir para siempre de Dios ni tratar su bondad como permiso para repetir la desobediencia.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּגֵּד, *vayyuggad*, introduce la noticia comunicada al rey. El relato no identifica a cada informante; concentra la atención en lo que David llega a saber.

La expresión בְּשִׂמְחָה, *besimḥah*, «con alegría», caracteriza esta nueva etapa. Su relación con la preparación narrada en Crónicas muestra que gozo y atención a la palabra de Dios pueden y deben caminar juntos.

13 Cuando los que llevaban el arca del SEÑOR habían dado seis pasos, sacrificó un toro y un animal engordado.

Los portadores dan seis pasos y el traslado se acompaña de sacrificio

La escena ya no menciona una carreta. Presenta a quienes llevan el arca y una ofrenda ofrecida al comienzo del avance.

Explicación del versículo

Los que llevan el arca dan seis pasos. Esta manera de describir el movimiento destaca a los portadores y contrasta con los bueyes y la carreta del primer intento. El paralelo de 1 Crónicas 15:14–15 lo hace explícito: los levitas la llevan sobre sus hombros mediante las varas, conforme a la palabra transmitida por Moisés.

Después de esos pasos, David sacrifica un toro y un animal engordado. El acto sitúa el traslado dentro de la adoración y el reconocimiento de Jehová. El texto no presenta la ofrenda como un precio que compre la seguridad del arca ni como un medio para obligar a Dios a dejar de ser santo.

La frase relata lo sucedido cuando habían dado seis pasos. No afirma expresamente que repitieran el mismo sacrificio después de cada grupo de seis durante todo el recorrido. Por eso no corresponde calcular una cantidad enorme de animales o una duración total del viaje sobre la base de esa repetición supuesta.

Crónicas menciona el sacrificio de siete novillos y siete carneros cuando Dios ayudó a los levitas que llevaban el arca (1 Crónicas 15:25–26). Las dos noticias no deben uniformarse borrando sus cantidades: cada relato conserva aspectos de una celebración que incluía ofrendas. Tampoco se necesita inventar el momento exacto en que se relaciona cada conjunto de animales.

El aprendizaje visible es que la atención a lo establecido no elimina el culto agradecido. El rey y el pueblo reanudan el movimiento con reconocimiento del Señor, mientras los encargados cumplen la tarea que les corresponde.

Exégesis del pasaje

La expresión נֹשְׂאֵי אֲרוֹן יְהוָה, *nos’é ’aron YHWH*, identifica a los portadores del arca. Su presencia es un cambio significativo respecto de la descripción del primer intento.

El sustantivo וּמְרִיא, *umeri’*, se refiere al animal engordado. El versículo no precisa su peso ni su valor, por lo que la explicación debe conservar la categoría de la ofrenda sin asignarle cifras actuales. La responsabilidad de David al ofrecerla no demuestra que él realizara personalmente todas las funciones reservadas a los sacerdotes.

14 David danzaba con todas sus fuerzas delante del SEÑOR. David llevaba ceñido un efod de lino.

El rey celebra delante de Jehová con todas sus fuerzas

David participa corporalmente en el gozo de la procesión y viste un efod de lino. La escena pone su dignidad real al servicio de la adoración.

Explicación del versículo

El narrador sitúa la danza «delante del SEÑOR». El centro no es una exhibición para conseguir la admiración de las mujeres o de la multitud, sino el Señor cuya arca está siendo llevada. La intensidad del movimiento expresa una participación comprometida en la celebración.

David lleva ceñido un efod de lino. El relato no lo presenta desnudo. El paralelo de 1 Crónicas 15:27 añade un manto de lino fino y vuelve a mencionar el efod. Esa información ayuda a distinguir la descripción del

narrador de la acusación sarcástica que Mical formulará después. No permite reconstruir cada detalle de cómo se movían las prendas durante la danza.

El efod de lino aparece también en el servicio de Samuel cuando era niño (1 Samuel 2:18–19). Su uso aquí relaciona la vestimenta de David con el contexto de adoración, pero no lo convierte por sí solo en sumo sacerdote ni le concede todas las funciones del sacerdocio de Aarón.

La alegría recuperada no significa que el juicio anterior haya sido olvidado. Ahora la procesión cuenta con portadores y sacrificios; la reverencia y el gozo conviven. David no necesita conservar una distancia ceremonial del pueblo para honrar al Señor como rey.

Esta escena tampoco obliga a todas las personas a expresar la adoración con la misma intensidad física. Salmo 150:3–6 reconoce distintas expresiones de alabanza. El criterio no es medir quién se mueve más, sino ofrecer al Señor una respuesta verdadera de gratitud, obediencia y humildad. En Cristo, la entrega de la vida entera forma parte del culto (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

El participio מְכַרְכֵּר, *mekharker*, describe la danza o movimiento vigoroso de David. El texto lo relaciona con toda su fuerza, sin dar instrucciones sobre una técnica que deba repetirse.

La expresión אֵפוֹד בָּד, *’efod bad*, identifica el efod de lino. Su mención establece que David está vestido y participa en una ocasión sagrada. La interpretación debe mantener juntas la vestimenta narrada y la libertad con que el rey celebra delante de Dios.

---

15 David y toda la casa de Israel hacían subir el arca del SEÑOR entre gritos de júbilo y sonidos de cuerno.

El pueblo entero comparte el júbilo del traslado

La celebración no queda reducida a David. Toda la casa de Israel acompaña la subida del arca con voces y sonido de cuerno.

Explicación del versículo

La narración reúne otra vez al rey y al pueblo. El arca llega a la ciudad donde David gobierna, pero la ocasión pertenece a la vida de Israel delante de Jehová. Los gritos y el cuerno hacen audible una alegría compartida que acompaña el movimiento de la procesión.

«Toda la casa de Israel» expresa la amplitud nacional de la celebración. No significa que cada individuo reaccione interiormente de la misma manera. El versículo siguiente mostrará precisamente a Mical mirando con desprecio lo que sucede. La unidad visible del conjunto no borra las diferencias personales que el relato también conserva.

El cuerno tiene distintos usos en la historia de Israel. En otro contexto Joab lo había tocado para detener una persecución (2 Samuel 2:28); aquí su sonido acompaña el júbilo. El significado no se obtiene del instrumento aislado, sino de la ocasión y de las acciones que lo rodean.

El paralelo de 1 Crónicas 15:28 amplía la instrumentación mediante trompetas, címbalos, arpas y liras. Samuel concentra la atención en las voces y el cuerno. Las descripciones se complementan sin exigir que cada lista mencione todos los elementos de la celebración.

La alegría delante de Dios tiene un fundamento más profundo que la emoción de una multitud. Salmo 100:1–5 llama a servirle con gozo porque él es Dios, nos hizo y su amor permanece. Esa verdad ayuda a celebrar sin convertir la participación exterior en una medida infalible de la fe de cada persona ni usar el entusiasmo para presionar a otros.

Exégesis del pasaje

La palabra בִּתְרוּעָה, *bitru‘ah*, se refiere al clamor o aclamación. El contexto la identifica como júbilo, no como un grito de ataque contra la ciudad.

La expresión קוֹל שׁוֹפָר, *qol shofar*, es el sonido del cuerno. La procesión se caracteriza por la alabanza pública al Señor y por la participación del pueblo, mientras el arca continúa siendo llevada a su lugar.

---

16 Cuando el arca del SEÑOR entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró por la ventana. Vio al rey David saltando y danzando delante del SEÑOR, y lo despreció en su corazón.

Mical contempla la celebración con desprecio

La entrada del arca en la Ciudad de David se cuenta junto con una reacción opuesta al júbilo colectivo. Mical mira por la ventana y desprecia al rey en su corazón.

Explicación del versículo

La escena dirige la mirada desde la procesión hacia una persona dentro de la ciudad. Mical es llamada «hija de Saúl», identificación que el relato repetirá durante el conflicto. Su relación con la casa anterior forma parte del trasfondo de la discusión, aunque no explica por sí sola todos sus sentimientos.

El narrador afirma que lo que ve ocurre «delante del SEÑOR». Mical contempla al rey saltando y danzando, pero su valoración es de desprecio. La diferencia entre ambas perspectivas prepara el diálogo posterior: David defenderá el propósito de su celebración, mientras ella lo juzgará desde lo que considera digno de un rey.

La ventana recuerda otra escena de su historia. Mical había ayudado a David a escapar por una ventana cuando Saúl buscaba matarlo (1 Samuel 19:11–17). Aquella acción y este desprecio pertenecen a momentos distintos de una relación que ha atravesado separación, otra unión y devolución por decisión política. No se debe reducir toda su vida a esta reacción, ni borrar la ayuda que antes prestó.

Los antecedentes dolorosos tampoco autorizan a inventar la causa exacta de su desprecio. El texto no dice que sea celos por una mujer concreta ni que haya conocido una falta secreta del rey. Lo que sí narra es su reacción al modo en que celebra. Las palabras que después pronuncie permitirán comprender mejor su objeción.

La enseñanza no es que toda crítica a una práctica de culto sea equivalente al desprecio de Mical. Este pasaje presenta una celebración determinada, que el narrador sitúa delante de Jehová, y una valoración concreta de ella. El discernimiento cristiano necesita verdad y humildad, sin usar el nombre de un personaje para silenciar cualquier pregunta legítima.

Exégesis del pasaje

La expresión וַתִּבֶז לוֹ בְּלִבָּהּ, *vattívez lo belibbah*, afirma que lo despreció en su corazón. Describe una valoración interior que el narrador conoce; no es una mera sospecha formulada por David.

Los participios מְפַזֵּז וּמְכַרְכֵּר, *mefazzez umekharker*, describen el movimiento vigoroso del rey. El paralelo de 1 Crónicas 15:29 conserva la misma oposición entre la celebración de David y la reacción de Mical.

---

17 Introdujeron el arca del SEÑOR y la pusieron en su lugar, dentro de la tienda que David había levantado para ella. David ofreció holocaustos y ofrendas de paz delante del SEÑOR.

El arca llega a la tienda preparada en Jerusalén

El traslado alcanza su destino y la celebración incluye holocaustos y ofrendas de paz. El arca queda en un lugar dispuesto por David.

Explicación del versículo

El arca es colocada dentro de la tienda que David había levantado para ella. La preparación muestra que el traslado tenía un destino definido, no que la comitiva buscara dónde dejarla al llegar. La Ciudad de David recibe así un lugar de adoración vinculado con la presencia del arca.

Esta tienda no debe confundirse automáticamente con todo el tabernáculo de Moisés trasladado a Jerusalén. El paralelo de 1 Crónicas 16:37–40 distingue el servicio ante el arca de las funciones que continuaban con Sadoc ante el tabernáculo en Gabaón. La historia conserva una situación más compleja que la concentración inmediata de cada elemento del culto en un solo edificio.

Los holocaustos y las ofrendas de paz pertenecen a formas de adoración establecidas en la ley. El holocausto se consumía sobre el altar; las ofrendas de paz incluían una participación de quienes ofrecían dentro de las disposiciones de la comunión y la gratitud (Levítico 1:3–9; 7:11–16). Su presencia en la escena expresa más que una fiesta civil por el éxito del rey.

Que David ofrezca no exige entender que realice con sus manos todas las funciones sacerdotales. El relato puede atribuir al rey la responsabilidad de disponer y presentar las ofrendas sin describir cada tarea de los ministros que participan. Crónicas ha nombrado expresamente a sacerdotes y levitas dentro de la organización.

La historia del culto conduce a reconocer la obra definitiva de Jesucristo. Él ofreció su propio cuerpo una vez para siempre, y su sacrificio no necesita ser repetido como los antiguos (Hebreos 10:10–14). Nuestra reconciliación con el Padre descansa en esa entrega, no en reconstruir el sistema de ofrendas de esta procesión.

Exégesis del pasaje

La palabra הָאֹהֶל, *ha’óhel*, «la tienda», identifica la estructura preparada para el arca. El texto todavía no habla del templo de Salomón.

El término וּשְׁלָמִים, *ushelamim*, designa las ofrendas de paz o comunión. Debe comprenderse dentro de las disposiciones del pacto, sin atribuir a los animales una capacidad independiente de producir el favor de Dios al margen de la fe y la obediencia.

---

18 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR de los ejércitos.

La celebración culmina en una bendición para el pueblo

David bendice a Israel en el nombre de Jehová. La acción dirige hacia el pueblo el bien que se reconoce recibido del Señor.

Explicación del versículo

La bendición viene después de las ofrendas. El rey no termina el acto reservando para sí toda la atención de la jornada; pronuncia una palabra favorable sobre quienes han participado. La celebración del arca incluye así el reconocimiento de Jehová y el cuidado de la comunidad reunida.

«En el nombre del SEÑOR de los ejércitos» identifica la fuente y autoridad a la que apela. David no se presenta como una deidad capaz de garantizar por sí misma el bienestar de Israel. Invoca al Señor cuyo nombre está relacionado con el arca y ante quien debe ejercer su gobierno.

La bendición sacerdotal de Números 6:22–27 permite comprender esa relación: quienes pronuncian la palabra ponen el nombre de Jehová sobre el pueblo, pero es Dios quien bendice. El presente versículo no reproduce las palabras exactas que David usa ni permite afirmar que adopta cada función reservada a Aarón y sus hijos.

La bendición tampoco convierte toda decisión futura del rey en una expresión de la voluntad divina. David sigue bajo la responsabilidad de obedecer al Señor. Hablar en su nombre exige dependencia y verdad, en vez de utilizar una fórmula religiosa para imponer autoridad personal.

La plenitud de la bendición del Padre se nos da en Jesucristo: adopción, redención y perdón por su sangre, conforme a la riqueza de su gracia (Efesios 1:3–7). El Espíritu prometido se recibe por la fe en Cristo (Gálatas 3:13–14). Este fundamento evita reducir la bendición a dinero, éxito o una emoción momentánea; la relaciona con el bien más profundo de pertenecer a Dios por medio del Salvador.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיְבָרֶךְ, *vayevárekh*, presenta a David bendiciendo al pueblo. El contexto distingue la acción humana de pronunciar la bendición del poder divino que puede concederla.

La expresión בְּשֵׁם יְהוָה צְבָאוֹת, *beshem YHWH tseva’ot*, vincula la bendición con el Señor soberano. Su nombre no funciona como una fuerza impersonal que el rey pueda activar; comunica una relación de autoridad, pertenencia y confianza.

---

19 Repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, hombres y mujeres, un pan, una porción de carne y una torta de pasas a cada uno. Después todo el pueblo se fue, cada uno a su casa.

La alegría se comparte mediante alimento para hombres y mujeres

David distribuye comida entre los presentes antes de que regresen a sus casas. El gesto hace concreta la dimensión comunitaria de la celebración.

Explicación del versículo

El reparto alcanza a toda la multitud reunida, hombres y mujeres. La repetición de su amplitud subraya que la participación no queda reservada a los jefes militares o a los servidores más cercanos al rey. Cada persona recibe los alimentos mencionados.

La NTBT enumera un pan, una porción de carne y una torta de pasas. La distribución pertenece al cierre de la celebración y sigue a las ofrendas de paz, aunque el versículo no identifica la procedencia de cada porción ni detalla cómo se organizó el reparto. No es necesario imaginar una cantidad monetaria o el peso exacto de cada entrega.

El alimento que se traduce «porción de carne» corresponde a un término de significado discutido. Otra interpretación lo entiende como una torta de dátiles. El contexto y el paralelo de 1 Crónicas 16:3 establecen que se trata de comida distribuida, pero no resuelven por sí solos la identificación precisa. La NTBT conserva «carne», y la alternativa debe presentarse como tal.

Después, cada uno vuelve a su casa. La alegría pública no elimina la vida cotidiana; la acompaña con una provisión compartida. El narrador pasará precisamente de las casas del pueblo a la casa de David, donde la bendición que desea llevar encontrará una conversación dolorosa con Mical.

La generosidad del gesto no equivale a afirmar que David haya acabado con toda necesidad en Israel. Sí muestra que una celebración dirigida al Señor puede incluir atención concreta a quienes participan. La gratitud no necesita quedarse en palabras cuando hay una posibilidad real de compartir el bien recibido.

Exégesis del pasaje

La palabra אֶשְׁפָּר, *’eshpar*, es el término incierto detrás de la porción de carne. Su escasa presencia en el texto bíblico exige prudencia al definirlo; la alternativa de un preparado de dátiles refleja esa dificultad.

El sustantivo אֲשִׁישָׁה, *’ashishah*, corresponde a la torta de pasas. La frase לְמֵאִישׁ וְעַד אִשָּׁה, *leme’ish ve‘ad ’ishshah*, explicita la inclusión de hombres y mujeres en el reparto. Lo seguro es el carácter personal y amplio de la entrega, sin que la dificultad de un alimento deba oscurecerlo.

David y Mical discuten al regresar a casa

[20] David regresó para bendecir a su familia. Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y le dijo: «¡Qué honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose delante de las siervas de sus servidores, como se descubre sin vergüenza un cualquiera!».

La bendición pública encuentra una herida dentro del hogar

David vuelve para bendecir a su familia, pero Mical sale a recibirlo con sarcasmo. El conflicto transforma la alegría de la jornada en una discusión sobre honor y adoración.

Explicación del versículo

El regreso enlaza con el final del versículo anterior: el pueblo vuelve a sus casas y David a la suya. Su propósito declarado es bendecir a su familia. La narración no supone que la aceptación pública del rey garantice armonía en su hogar; permite ver una tensión que la celebración nacional no ha resuelto.

«¡Qué honrado ha quedado hoy el rey!» es una ironía. Mical expresa lo contrario de un elogio y lo acusa de haberse descubierto como un hombre sin dignidad. La referencia a las siervas de sus servidores sitúa el agravio, según ella, en la pérdida de la distancia y compostura que un rey debería mantener ante personas de menor rango social.

La acusación pertenece a Mical. El narrador ha dicho que David vestía un efod de lino, y Crónicas menciona también un manto (2 Samuel 6:14; 1 Crónicas 15:27). Esos datos no permiten afirmar que David se hubiera desnudado por completo ni reconstruir exactamente qué pudo verse durante sus movimientos. Hay que conservar la diferencia entre la ropa descrita y el juicio de indecencia que ella formula.

El pasado de Mical incluye amor por David, ayuda para salvarlo y una devolución impuesta después de vivir con Paltiel (1 Samuel 18:20; 2 Samuel 3:13–16). Ese trasfondo hace más profunda la lectura de la relación, pero no revela por sí solo la causa exacta de cada palabra. El texto no autoriza a reemplazar su objeción por una explicación segura de celos o resentimiento que ella no expresa.

La escena pide atender tanto al propósito de adorar como a la verdad de las relaciones domésticas. El éxito de una celebración no hace innecesario escuchar lo que ocurre en casa, y el dolor de una relación no convierte automáticamente toda acusación en una evaluación justa de los hechos.

Exégesis del pasaje

La expresión מַה נִּכְבַּד, *mah nikhbad*, toma el lenguaje del honor para usarlo sarcásticamente. La respuesta de David volverá sobre quién es realmente honrado y ante quién importa serlo.

El término הֲרֵקִים, *hareqim*, describe a personas consideradas vanas o sin dignidad. Es parte del desprecio de Mical hacia la conducta que atribuye al rey, no una categoría de personas que el lector deba despreciar por su origen o posición social.

[21] David le respondió a Mical: «Fue delante del SEÑOR, que me escogió a mí en lugar de tu padre y de toda su familia para designarme gobernante del pueblo del SEÑOR, de Israel. Por eso celebraré delante del SEÑOR.

David afirma que su celebración tenía a Jehová como centro

La respuesta del rey distingue el propósito de su danza de la valoración que Mical ha hecho. Su primera referencia es el Señor que lo escogió para servir a Israel.

Explicación del versículo

«Fue delante del SEÑOR» retoma la frase con la que el narrador ya había descrito la celebración. David no acepta que el sentido de su conducta quede definido únicamente por el juicio social de quienes la observan. El honor debido a Dios puede llevarlo a participar del gozo del pueblo sin conservar todas las distancias de una exhibición de majestad real.

El rey recuerda que Jehová lo escogió en lugar de Saúl y de su casa. Esa elección no es una justificación inventada por David en esta discusión: la historia de Samuel la había narrado expresamente (1 Samuel 15:27–29; 16:1). Sin embargo, el hecho de que sea verdadera no obliga a convertir cada matiz de su respuesta a Mical en una norma para las conversaciones matrimoniales.

Las palabras sobre el padre y la familia de Mical recuerdan que la discusión también ocurre entre dos casas reales. La mujer es llamada repetidamente hija de Saúl y David apela al cambio de gobierno dispuesto por Jehová. El relato conserva esa tensión, en vez de presentar el intercambio como una lección abstracta sin historia personal.

El propósito de la elección es gobernar al pueblo de Jehová. Israel no pertenece al rey y la elección no lo libera de servirlo. Este énfasis enlaza con el reconocimiento de las tribus: debía pastorear al pueblo de Dios (2 Samuel 5:1–3). Su dignidad debe entenderse desde esa tarea, no solo desde el rango que los demás le atribuyen.

La decisión de seguir celebrando delante de Jehová afirma la libertad de honrar al Señor. Para los discípulos de Cristo, esa libertad permanece unida a adorar al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:23–24). No se convierte en permiso para llamar adoración a cualquier conducta ni para usar la elección divina como defensa contra toda corrección.

Exégesis del pasaje

La expresión אֲשֶׁר בָּחַר בִּי, *’asher baḥar bi*, «que me escogió», presenta la autoridad como algo recibido. Su origen está en la iniciativa de Jehová, no en un mérito por el que David pudiera exigir el trono.

El verbo וְשִׂחַקְתִּי, *vesiḥaqti*, expresa aquí la continuación de su celebración. La repetición de «delante de Jehová» orienta la respuesta: lo decisivo es el Señor a quien se honra, aunque el modo de hacerlo sea despreciado por una observadora.

---

22 Me haré aún más despreciable que esto y seré humilde a mis propios ojos. Pero entre las siervas de quienes has hablado, entre ellas seré honrado».

La humildad ante Dios vale más que conservar la apariencia real

David acepta la posibilidad de ser considerado aún más despreciable si con ello sigue honrando a Jehová. Su respuesta enfrenta dos maneras de entender la dignidad.

Explicación del versículo

Mical lo había juzgado indigno de su posición por celebrar delante de las siervas. David responde que está dispuesto a rebajarse todavía más. No está diciendo que cometerá más pecado para demostrar su libertad; rechaza que el prestigio social sea la medida definitiva de su respuesta a Dios.

Añade que será humilde a sus propios ojos. La frase lleva el asunto más allá de una apariencia exterior: el rey no debe necesitar sentirse superior a quienes participan de la celebración. La adoración puede poner en su lugar la importancia personal, porque la grandeza última pertenece a Jehová.

David afirma que será honrado precisamente entre las siervas que Mical ha mencionado. Es una expectativa que él expresa, no un informe independiente de lo que cada mujer pensaba. El contraste responde al argumento de Mical: las personas que ella presenta como testigos de su degradación pueden reconocer un honor distinto del que ella reclama.

La humildad cristiana encuentra su fundamento más profundo en Jesucristo. El Hijo, que comparte la divinidad, tomó la condición de siervo y se humilló en obediencia hasta la muerte de cruz; el Padre lo exaltó para que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor (Filipenses 2:5–11). Su entrega nos salva por gracia y forma en nosotros una disposición de servicio, no una búsqueda de humillación como mérito para obtener salvación.

Por eso el llamado de Filipenses 2:3–4 incluye atender al bien de los demás y renunciar a la vanagloria. La respuesta de David puede ayudarnos a examinar cuánto dependemos de la aprobación social; la medida plena de esa humildad sigue siendo Cristo, no la intensidad con que defendemos nuestra propia reputación espiritual.

Exégesis del pasaje

El verbo וּנְקַלֹּתִי, *uneqalloti*, se relaciona con ser tenido por ligero, pequeño o despreciable. Su sentido aquí contrasta con la idea de honor o peso social que Mical había invocado.

El adjetivo שָׁפָל, *shafal*, expresa bajeza o humildad. La frase «a mis propios ojos» pertenece al hebreo que sigue la NTBT. La elección de un rey no lo coloca por encima de la necesidad de reconocerse pequeño ante el Dios al que sirve.

---

23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

La hija de Saúl termina su vida sin descendencia

El capítulo concluye con un dato permanente sobre Mical. La alegría pública del traslado queda junto al desenlace triste de esta relación familiar.

Explicación del versículo

Mical no tuvo hijos hasta el día de su muerte. La expresión abarca toda su vida y cierra el relato con una ausencia que no será revertida después. No indica que tuviera un hijo tras morir ni establece aquí una edad para su fallecimiento.

La ubicación del dato después del conflicto lo relaciona literariamente con la ruptura que acaba de mostrarse. También significa que no habrá un descendiente nacido de la unión entre David y la hija de Saúl. Sin embargo, el versículo no describe un mecanismo médico, no dice que David dejara de acercarse a ella ni reproduce una sentencia divina que explique expresamente la causa.

Por eso no corresponde convertirlo en una regla para juzgar a quienes no tienen hijos. La Escritura presenta a Zacarías y Elisabet como justos delante de Dios y, a la vez, sin hijos durante muchos años (Lucas 1:5–7). La dignidad de una mujer y su relación con el Señor no se miden por su maternidad. El desenlace de Mical pertenece a esta historia concreta.

Existe además una dificultad al compararlo con 2 Samuel 21:8, donde el texto hebreo conservado por la NTBT nombra a Mical como madre de cinco hijos de Adriel. Algunos testigos antiguos leen allí Merab, hermana de Mical; esa forma concuerda con el matrimonio de Merab y Adriel en 1 Samuel 18:19. La variante ofrece una explicación de la relación entre los pasajes, pero no debe ocultarse sustituyendo silenciosamente los nombres del texto.

También se ha propuesto que Mical crió hijos de su hermana. Esa reconstrucción no está afirmada en este versículo y no puede presentarse como un hecho seguro. Reconocer la dificultad textual es más fiel que inventar una historia doméstica para eliminarla.

Exégesis del pasaje

La frase לֹא הָיָה לָהּ יָלֶד, *lo hayah lah yáled*, afirma que no tuvo hijo. El término se refiere a descendencia, sin describir por sí mismo la causa de la ausencia.

La expresión עַד יוֹם מוֹתָהּ, *ʻad yom motah*, «hasta el día de su muerte», fija el alcance definitivo del dato. El capítulo que reunió al pueblo en la alegría de Jehová no borra las heridas de una casa real. Esa limitación humana vuelve a orientar la esperanza hacia el Rey prometido, cuyo reino y fidelidad no dependerán de esta unión dinástica fallida (2 Samuel 7:12–16; Lucas 1:30–33).

Capítulo 7

Pacto de Dios con David

Texto relacionado: 1 Crónicas 17:1–27

---

1 Cuando el rey se había establecido en su casa y el SEÑOR le había dado descanso de todos los enemigos que lo rodeaban,

El descanso recibido abre una pregunta sobre la casa de Dios

David está establecido en su residencia y disfruta del descanso que Jehová le ha concedido. Desde esa situación de estabilidad nace su propuesta de construir para el arca.

Explicación del versículo

El narrador reúne dos bienes: el rey tiene una casa y ha recibido descanso de sus enemigos. La residencia remite a la ayuda de Hiram y a la consolidación de Jerusalén como sede del reino (2 Samuel 5:11–12). El descanso, por su parte, se atribuye a Jehová. La estabilidad presente es un don recibido, además de un resultado visible de las campañas.

Esta introducción no afirma que David nunca volverá a combatir. El libro todavía narrará guerras y dificultades. Resume la situación desde la que surge la conversación con Natán y sitúa el proyecto del templo en relación con la seguridad que Dios ha concedido. No ofrece una fecha exacta que permita ordenar cada campaña del reinado al día.

La relación entre descanso y culto tiene un antecedente en Deuteronomio 12:9–11: el pueblo habitará seguro y llevará sus ofrendas al lugar que Jehová escoja para su nombre. David empieza a pensar en cómo responder al bien recibido, pero el capítulo mostrará que la forma de hacerlo debe quedar bajo la iniciativa de Dios.

La transición también prepara un cambio en el significado de «casa». Al comienzo se trata de la residencia del rey y del edificio que desea para Jehová. Más adelante Dios prometerá hacer una casa a David, es decir, establecer su descendencia real. El juego de sentidos sostiene el movimiento del capítulo: quien quiere dar algo al Señor descubrirá la amplitud de lo que el Señor promete darle.

Exégesis del pasaje

El verbo הֵנִיחַ, *heníaḥ*, presenta el descanso como algo que Jehová concede. La paz no se describe simplemente como ausencia casual de noticias del enemigo.

La palabra בְּבֵיתוֹ, *bevetó*, «en su casa», tiene aquí sentido de residencia. Su evolución hacia la casa dinástica en 2 Samuel 7:11–16 será clave para comprender la respuesta divina sin confundir palacio, templo y familia.

---

2 el rey le dijo al profeta Natán: «Mira, yo vivo en una casa de cedro, mientras el arca de Dios está dentro de una cortina de tienda».

David percibe la diferencia entre su palacio y la tienda del arca

El rey comparte con el profeta Natán una preocupación nacida de su nueva estabilidad: él vive entre cedros mientras el arca permanece bajo cortinas.

Explicación del versículo

El contraste expresa un deseo de honrar a Dios. David no empieza pidiendo una casa mayor para sí, sino observando que su residencia parece más sólida y espléndida que el lugar preparado para el arca. El templo que imagina todavía no existe; la conversación abre la cuestión de quién debe construirlo y por iniciativa de quién.

Natán es llamado expresamente profeta. Debe distinguirse del hijo de David del mismo nombre que aparece en la lista de Jerusalén (2 Samuel 5:14). La identificación importa porque el capítulo se desarrollará mediante una palabra de Jehová que llega a este servidor y debe ser comunicada al rey.

La preocupación de David no será descalificada como un deseo malo. Salomón recordará que Jehová aprobó que hubiera tenido en su corazón edificar una casa para su nombre, aunque asignó la construcción al hijo (1 Reyes 8:17–20). Una intención buena puede recibir una dirección distinta de la que su autor había imaginado.

El arca está dentro de la tienda que David había preparado al trasladarla (2 Samuel 6:17). Su presencia allí no significa que Dios carezca de dignidad o esté limitado por la fragilidad de la tela. Jehová había acompañado a su pueblo en el tabernáculo antes de que hubiera una monarquía estable. La calidad de un edificio no produce la grandeza del Señor.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּבֵית אֲרָזִים, *bevet ʼarazim*, «en una casa de cedros», destaca la condición de la residencia real. El texto no enumera dimensiones ni costos que deban reconstruirse.

El sustantivo הַיְרִיעָה, *hayeriʻah*, designa la cortina o paño de la tienda. La comparación entre cedro y cortina prepara la respuesta de Dios: su presencia ha acompañado a Israel sin depender de un palacio que un rey humano le proporcione.

---

3 Natán le respondió al rey: «Ve y haz todo lo que tienes en tu corazón, porque el SEÑOR está contigo».

Un consejo favorable que todavía necesita la palabra de Jehová

Natán anima a David a realizar lo que piensa. La revelación de esa misma noche mostrará que esa primera respuesta no era la autorización definitiva del Señor.

Explicación del versículo

Natán reconoce que Jehová está con David y considera razonable apoyar su proyecto. La presencia del Señor en la vida del rey había sido afirmada por el narrador, por lo que esa parte de su respuesta no es una invención. El problema está en pasar de ese hecho general a aprobar sin más la forma concreta que David quiere darle a su gratitud.

La frase «haz todo lo que tienes en tu corazón» es el consejo inmediato del profeta. No aparece introducida aquí por «así dice Jehová». El versículo siguiente marcará un momento distinto: la palabra de Dios viene a Natán y le encarga comunicar otra dirección. La narración misma enseña a distinguir el juicio inicial del servidor de una revelación que debe corregirlo.

Esta diferencia no convierte a Natán en un impostor ni implica que haya querido engañar al rey. Muestra que una persona verdaderamente llamada a servir a Dios también puede formular una evaluación antes de recibir la instrucción específica para el asunto. Su fidelidad se verá en transmitir luego lo que Jehová ha dicho, aunque modifique su primera respuesta.

La escena ayuda a examinar el consejo espiritual. Conocer el favor de Dios sobre alguien no autoriza a asegurar que todo proyecto suyo expresa la voluntad divina. La guía debe permanecer sujeta a la verdad de la palabra del Señor. El Espíritu Santo no otorga autoridad automática a una primera impresión simplemente porque la pronuncie una persona respetada.

Exégesis del pasaje

La expresión בִּלְבָבְךָ, *bilvavekha*, «en tu corazón», se refiere al proyecto o intención de David. El corazón funciona como centro del pensamiento y la decisión, no solo como emoción.

La frase יְהוָה עִמָּךְ, *YHWH ‘immakh*, «Jehová está contigo», necesita leerse con 2 Samuel 7:4–5. La presencia de Dios no hace innecesario escucharlo; precisamente porque David le pertenece, su manera de servirlo debe recibir de él su orientación.

El SEÑOR dirige la respuesta de Natán a David

---

4 Pero aquella misma noche vino a Natán la palabra del SEÑOR:

La palabra de Jehová llega antes de que el proyecto avance

Aquella misma noche Natán recibe una revelación que cambia el rumbo de la conversación. Dios toma la iniciativa de definir lo que ocurrirá con la casa y el reino.

Explicación del versículo

La indicación temporal une estrechamente el consejo del profeta con la corrección divina. No se narran años de construcción emprendida por David antes de recibir respuesta. Jehová habla en el mismo contexto en que el rey acaba de expresar su intención.

«Vino a Natán la palabra del SEÑOR» identifica el origen del mensaje. El relato distingue esta comunicación de la respuesta que Natán había formulado por su primera evaluación. Ahora su tarea será llevar al rey unas palabras recibidas, no defender su consejo anterior para conservar prestigio.

El versículo no dice si Natán estaba dormido ni describe una aparición visible. Al final se hablará de toda esta visión, pero esa denominación no obliga a inventar imágenes, luces o diálogos adicionales. El contenido que debe transmitir queda conservado en las palabras siguientes.

La iniciativa de Dios preserva el lugar correcto de cada participante. David es rey, Natán es profeta y ambos son servidores de Jehová. Ni el poder político ni la autoridad de un consejero pueden sustituir la decisión del Señor acerca de cómo continuará su propósito. La revelación no humilla una intención buena; la sitúa dentro de una promesa mayor que el rey todavía no había considerado.

Exégesis del pasaje

La expresión דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, «palabra de Jehová», presenta un mensaje con origen divino dentro del relato. No es una manera de llamar sagrado a cualquier pensamiento de Natán.

La frase בַּלַּיְלָה הַהוּא, *balláylah hahu’*, «aquella noche», mantiene la continuidad con la consulta anterior. El paralelo de 1 Crónicas 17:2–4 conserva el mismo paso desde el apoyo inicial hasta la palabra que limita la tarea de David.

---

5 «Ve y dile a mi servidor David: “Así dice el SEÑOR: ¿Vas a edificarme tú una casa para que yo habite en ella?

Dios decide quién le edificará una casa

La pregunta dirigida a David pone su proyecto bajo la autoridad de Jehová. El rey es llamado servidor antes de recibir la promesa sobre su casa.

Explicación del versículo

Natán debe ir y hablar a David como servidor de Jehová. La designación honra su relación con Dios y, al mismo tiempo, recuerda que no es el soberano último del proyecto. Su deseo de construir debe recibir la dirección del Señor al que pretende servir.

«¿Vas a edificarme tú una casa?» concentra la pregunta en la persona que realizará la obra. El desarrollo del capítulo responderá que será su descendiente quien construya la casa para el nombre de Dios. No es una prohibición universal de todo santuario ni una declaración de que un edificio dedicado al Señor carezca siempre de valor.

El paralelo de 1 Crónicas 17:4 formula directamente que David no construirá esa casa. La pregunta de Samuel y la afirmación de Crónicas deben leerse a la luz de la misma decisión: el rey recibirá una promesa para su descendencia y deberá aceptar una tarea que se extenderá más allá de su propia actuación.

El deseo de David era bueno, como recordará Salomón, pero la bondad del propósito no lo convierte en la persona designada para realizar cada parte. Servir a Dios incluye reconocer el bien que otros harán después de nosotros. La promesa no depende de que un único servidor concentre en su vida todos los honores y responsabilidades.

Exégesis del pasaje

La expresión הַאַתָּה, *ha’attah*, «¿tú?», da fuerza a la pregunta. El énfasis personal prepara la distinción entre David y el hijo que edificará.

La frase עַבְדִּי, *‘avdí*, «mi servidor», define su posición ante Jehová. La respuesta completa de 2 Samuel 7:8–16 mostrará que la limitación de una tarea no es rechazo de David: Dios le promete algo que supera la construcción que había propuesto.

---

6 No he habitado en una casa desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy. He andado de un lugar a otro en una tienda y en un tabernáculo.

Jehová había acompañado a Israel antes de que existiera un templo

Dios recuerda su presencia con el pueblo desde la salida de Egipto. La tienda no había sido una carencia que David tuviera ahora que resolver por cuenta propia.

Explicación del versículo

La referencia a Egipto sitúa la conversación dentro de la historia de la liberación. Fue Jehová quien sacó a Israel y lo acompañó durante sus jornadas. Antes de que hubiera un rey con palacio, él ya se había relacionado con su pueblo y había dispuesto cómo habitar en medio de él.

«No he habitado en una casa» contrasta una construcción estable con la tienda y el tabernáculo. No niega que hubiera un santuario: el propio Señor había ordenado hacerlo conforme al modelo mostrado a Moisés (Éxodo 25:8–9). La distinción es entre formas de alojamiento del culto, no entre una larga ausencia de Dios y su primera aparición bajo David.

El lenguaje de andar de un lugar a otro expresa su acompañamiento. La nube y la gloria relacionadas con el tabernáculo habían marcado las jornadas del pueblo (Éxodo 40:34–38). No significa que la esencia divina estuviera confinada al tamaño de una tienda o dependiera de personas para poder desplazarse.

La respuesta corrige la suposición de que el esplendor de una casa sea necesario para que Jehová conserve su dignidad. Él no necesita ser elevado al rango del rey mediante un edificio de cedro. Su cercanía había sido iniciativa de gracia y su majestad no había disminuido durante la peregrinación.

El templo tendrá un lugar real en la historia posterior, pero su valor deberá permanecer sujeto al Dios que promete encontrarse con su pueblo. Una obra religiosa no puede convertirse en la condición con que los seres humanos aseguren controlar o completar lo que a Dios supuestamente le falta.

Exégesis del pasaje

El participio מִתְהַלֵּךְ, *mithallekh*, describe un movimiento continuado y aquí comunica el acompañamiento de Jehová a Israel.

La pareja בְּאֹהֶל וּבְמִשְׁכָּן, *be’óhel uvemishkan*, «en una tienda y en un tabernáculo», mantiene el carácter de morada móvil. El paralelo de 1 Crónicas 17:5 conserva esa continuidad de presencia sin una casa permanente.

---

7 En todo mi andar con todos los israelitas, ¿le dije alguna vez a alguna de las tribus de Israel, a la que encargué pastorear a mi pueblo Israel: ‘¿Por qué no me han edificado una casa de cedro?’?”.

Dios no había reprochado a Israel la falta de una casa de cedro

La pregunta recuerda que el Señor había encargado cuidar a su pueblo sin exigir a sus dirigentes un edificio semejante al palacio de David.

Explicación del versículo

Jehová apela a toda la historia de su acompañamiento: nunca había dirigido aquel reproche a quienes recibieron la responsabilidad de pastorear a Israel. La pregunta no busca información que él desconozca. Afirma que la propuesta de David no responde a una deuda de construcción que Dios hubiera reclamado y sus antecesores hubieran desobedecido.

La tarea que sí se menciona es pastorear al pueblo. El cuidado de las personas aparece antes que el prestigio de un edificio. Ese orden no desprecia el culto, sino que recuerda qué responsabilidad había sido expresamente confiada a los dirigentes. David también acababa de ser reconocido bajo ese llamado (2 Samuel 5:2).

La NTBT conserva «tribus» en una cláusula cuyo sentido es difícil. El término puede entenderse en relación con quienes representan y dirigen a las tribus. El paralelo de 1 Crónicas 17:6 dice «jueces». Otras traducciones adoptan esa forma o hacen explícitos los jefes tribales. La diferencia debe explicarse sin cambiar silenciosamente la palabra de Samuel.

El núcleo de la afirmación permanece claro: Jehová no había reprochado a sus responsables no haberle edificado una casa de cedro. Por eso la ausencia del templo no demostraba una falta de autoridad divina ni permitía al rey determinar por sí mismo el momento y el constructor.

El servicio fiel necesita distinguir entre lo que Dios ha mandado y lo que nosotros consideramos una buena manera de honrarlo. Una intención generosa puede tener valor sin convertirse en una obligación con la que se juzgue a todos los servidores anteriores.

Exégesis del pasaje

La expresión שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל, *shivté Yisra’el*, es «tribus de Israel». Su relación con la función de gobernar explica la interpretación mediante sus dirigentes, mientras el paralelo conserva «jueces».

El infinitivo לִרְעוֹת, *lirʻot*, significa pastorear. La imagen define la responsabilidad recibida como cuidado del pueblo de Jehová y da continuidad al propósito del reinado que David ha comenzado.

8 Ahora dile a mi servidor David: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé del pastizal, de detrás
de las ovejas, para que fueras gobernante de mi pueblo Israel.

El Señor recuerda de dónde tomó a David y para qué lo llamó

Antes de prometer el futuro de su casa, Jehová vuelve sobre el origen del rey. La grandeza presente comienza en una elección recibida.

Explicación del versículo

David había pensado en la diferencia entre su casa y la del arca. Jehová responde recordando otra diferencia: la que existe entre cuidar ovejas y gobernar a Israel. Él lo tomó del pastizal para una responsabilidad que David no podía reclamar por nacimiento en una familia real.

El antecedente está en la llegada de Samuel a la casa de Isaí. David se encontraba con las ovejas cuando lo mandaron llamar para ungirlo (1 Samuel 16:11–13). El recuerdo no convierte su pasado en una vergüenza; muestra el punto de partida desde el que Dios lo condujo.

La finalidad se expresa como gobierno de «mi pueblo Israel». La relación de pertenencia sigue uniendo al pueblo con Jehová. David recibe una tarea dentro de esa relación, no la propiedad de las vidas que gobernará. Su autoridad deriva de una vocación de servicio y tiene un destinatario concreto.

La experiencia con las ovejas también había formado parte de su testimonio ante Saúl cuando habló de librarlas del león y del oso (1 Samuel 17:34–37). El capítulo presente amplía ese trasfondo al propósito de pastorear al pueblo. No afirma que toda habilidad natural produzca automáticamente una elección divina, sino que en la vida de David Dios había dado un rumbo específico a su historia.

Recordar la gracia recibida protege al rey del orgullo. Quien reconoce de dónde fue tomado puede recibir con humildad que otra persona realizará la obra del templo y que la continuidad de su casa dependerá de una promesa, no de su capacidad de hacerlo todo.

Exégesis del pasaje

La frase אֲנִי לְקַחְתִּיךָ, *’ani leqaḥtikha*, «yo te tomé», coloca la iniciativa en Jehová. David no se ha elevado por sí mismo hasta convertir a Dios en su deudor.

La expresión מֵאַחַר הַצֹּאן, *me’aḥar hatstson*, «de detrás de las ovejas», conserva la imagen del pastor siguiendo al rebaño. El paralelo de Salmo 78:70–72 desarrolla el paso desde ese servicio hacia el cuidado de Israel.

9 He estado contigo por dondequiera que has andado y he eliminado de delante de ti a todos tus
enemigos. Haré grande tu nombre, como el nombre de los grandes de la tierra.

La presencia de Dios explica el camino y la fama de David

Jehová recuerda su ayuda anterior y promete engrandecer el nombre del rey. La honra futura se presenta como don, no como una conquista de prestigio autónomo.

Explicación del versículo

Dios ha estado con David por donde ha andado. La afirmación resume una historia que incluyó persecución, refugio, servicio y guerra. No niega los peligros sufridos; reconoce que esos peligros no tuvieron la última palabra sobre la vocación que Jehová le había dado.

La eliminación de los enemigos se presenta desde esa perspectiva de preservación y consolidación. El relato todavía conocerá amenazas, de modo que la frase no obliga a imaginar un mundo en el que nunca vuelve a existir oposición. Dios ha abierto el camino del rey y promete seguir afirmándolo dentro de su propósito.

«Haré grande tu nombre» corresponde a una fama concedida por Jehová. Hay una relación significativa con la promesa a Abraham, a quien Dios también había dicho que engrandecería su nombre para que fuera bendición (Génesis 12:1–3). La elección de David forma parte de una historia de promesa y servicio, no de una invitación a convertir la gloria personal en el fin de la vida.

El nombre del rey será comparable al de los grandes de la tierra, pero seguirá bajo el nombre del Señor que lo establece. En su oración, David pedirá precisamente que sea engrandecido el nombre de Jehová (2 Samuel 7:26). Esa respuesta muestra el uso adecuado del honor recibido: devolver la atención hacia quien obra con fidelidad.

La promesa es específica para David. No puede usarse como garantía de celebridad para todo creyente ni como medida de la aprobación de Dios sobre un ministerio. La fidelidad de Cristo puede ser servida tanto desde una posición conocida como desde labores discretas que nunca reciben fama pública.

Exégesis del pasaje

La frase וְאֶהְיֶה עִמְּךָ, *va'ehyeh 'immekha*, recoge la presencia de Jehová en la trayectoria del rey. Su ayuda no depende de que David se encuentre siempre en circunstancias cómodas.

La expresión שֵׁם גָּדוֹל, *shem gadol*, «nombre grande», se refiere al reconocimiento de su posición. El paralelo de 1 Crónicas 17:8 conserva la promesa como parte de la acción de Dios, no como una orden para que David se glorifique a sí mismo.

---

10 Asignaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré para que habite en su propio lugar sin volver a ser perturbado. Los malvados no volverán a oprimirlo como antes,

La promesa al rey incluye seguridad para el pueblo

Jehová promete plantar a Israel en su lugar y librarlo de la opresión. La continuidad de la casa de David está orientada al bien de la comunidad.

Explicación del versículo

La palabra no se limita al prestigio de David. Dios habla de un lugar para «mi pueblo Israel» y de una existencia que no sea continuamente sacudida por la maldad. La promesa real recibe así una finalidad pastoral: la autoridad debe servir a personas que necesitan vivir sin la amenaza constante de quienes las oprimen.

Israel ya había entrado en la tierra, pero su historia había conocido repetidas invasiones y crisis. «Lo plantaré» expresa la afirmación de una estabilidad que no puede explicarse solo por haber llegado una vez a un territorio. La imagen de una planta arraigada contrasta con el desarraigo y la perturbación.

El versículo siguiente vinculará el pasado de opresión con los días de los jueces. Esa conexión recuerda la fragilidad de una vida nacional sometida a ciclos de violencia. Dios no presenta al pueblo como un instrumento para que el rey sea grande; su promesa al rey sirve al cuidado de Israel.

La historia posterior mostrará que los pecados y juicios de la monarquía impiden reducir estas palabras a una seguridad política ininterrumpida desde David. La propia Escritura conservará el lamento por la ruina de las defensas y el abatimiento del trono (Salmo 89:38–49). La esperanza necesita mirar a la fidelidad de Dios más allá de la suficiencia de cada gobernante.

La promesa del Renuevo de David anuncia un rey que actuará con justicia y bajo cuyo gobierno Israel habitará seguro (Jeremías 23:5–6). En Jesucristo se centra esa esperanza: su justicia y su reino superan la paz frágil que puede producir un reinado humano. El texto no es una autorización para que cada lector reclame cualquier territorio como propiedad personal garantizada por Dios.

Exégesis del pasaje

El verbo וּנְטַעְתִּיו, *uneta‘tiv*, «y lo plantaré», usa una imagen agrícola para expresar arraigo y permanencia del pueblo.

La expresión בְּנֵי עַוְלָה, *vené ‘avlah*, caracteriza a los opresores por su injusticia. No define una raza malvada por nacimiento. La promesa mira al cese de la opresión y al establecimiento de una vida segura bajo el cuidado de Jehová.

El SEÑOR promete establecer la casa de David

---

11 desde el día en que designé jueces sobre mi pueblo Israel. Te daré descanso de todos tus enemigos. Además, el SEÑOR te anuncia que el SEÑOR te hará una casa.

Dios promete edificar la casa del rey

La respuesta cambia el sentido de la propuesta inicial. David quería construir una casa para Jehová; Jehová anuncia que establecerá la casa de David.

Explicación del versículo

El comienzo del versículo continúa la referencia a la opresión anterior y menciona la etapa de los jueces. No debe aislarse como si Dios hubiera comenzado a oprimir al pueblo al designarlos. La frase completa recuerda las aflicciones sufridas durante aquella historia y conduce a la promesa de descanso.

La promesa de descanso vuelve sobre el contexto del capítulo. David ha recibido estabilidad, pero el Señor amplía el horizonte hacia lo que hará por su pueblo y por su casa. La seguridad no queda reducida a una ocasión favorable que el rey deba aprovechar antes de que desaparezca.

La afirmación decisiva es «El SEÑOR te hará una casa». David ya tiene residencia; por tanto, la promesa no anuncia simplemente otro palacio. Los versículos siguientes hablarán del descendiente y de su reino, estableciendo el sentido de casa como familia real o dinastía.

Esta inversión sitúa la iniciativa en Dios. El rey no obtendrá una promesa eterna como pago por haber ofrecido construir un templo. Antes de que edifique ese templo, y aun cuando no será él quien lo haga, Jehová se compromete a dar continuidad a su casa. Su gratitud no produce una deuda divina; responde a una gracia que vuelve a superar sus expectativas.

La oración posterior recogerá la misma promesa como fundamento para pedir, no como un mérito con el que exigir (2 Samuel 7:27–29). La relación enseña a servir y orar desde lo que Dios ha dicho. En Jesucristo, heredero de la promesa, la salvación sigue siendo un don recibido por la fe y no el precio de nuestras obras religiosas.

Exégesis del pasaje

El sustantivo בַּיִת, *váyit*, «casa», adquiere aquí su sentido dinástico. La explicación de la descendencia en 2 Samuel 7:12–16 determina cuál de sus sentidos corresponde.

La expresión יַעֲשֶׂה לְּךָ יְהוָה, *ya‘aseh lekha YHWH*, afirma que Jehová es quien hará la casa para David. El orden de la gracia es central: la continuidad que se promete procede de la fidelidad del Señor, no de la capacidad del rey para asegurar su futuro mediante un edificio.

---

12 Cuando se cumplan tus días y descanses con tus antepasados, levantaré después de ti a tu descendiente, que saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino.

La promesa continúa más allá de la vida de David

Jehová anuncia que levantará a un descendiente de David y afirmará su reino. La muerte del rey no pondrá fin a la fidelidad que Dios ha prometido a su casa.

Explicación del versículo

Los días de David llegarán a su término y él descansará con sus antepasados. La promesa no lo convierte en un hombre que nunca morirá. Sitúa el futuro de su casa en una acción de Dios que superará el tiempo de su servicio personal.

El descendiente saldrá de sus entrañas: pertenece realmente a su familia. En el horizonte inmediato, la construcción del templo identificará al sucesor con Salomón. El propio Salomón reconocerá que Jehová cumplió su palabra al ponerlo en el trono y permitirle edificar la casa para su nombre (1 Reyes 8:17–20).

La referencia a lo que ocurrirá después de David no obliga a afirmar que Salomón solo recibió la unción cuando su padre ya había muerto. 1 Reyes 1:43–48 cuenta su proclamación mientras David aún vivía. La promesa abarca la sucesión y continuidad del reino; no ofrece una regla que excluya una instalación del sucesor antes del fallecimiento del rey anterior.

La casa prometida no se agota en un solo reinado mortal. El desarrollo bíblico relaciona el juramento a David con Jesucristo, su descendiente y Salvador (Hechos 13:22–23). La resurrección de Jesús muestra una continuidad que la muerte no puede quebrar. David sirvió a su generación y murió; Cristo vive y sostiene la esperanza definitiva de la promesa.

Por eso la confianza del creyente no descansa en una familia humana capaz de conservarse por su fuerza. Dios cumple su palabra en Jesucristo, y en él se anuncia perdón y justificación a todo el que cree (Hechos 13:32–39). La descendencia histórica y la gracia salvadora se unen en la fidelidad del Señor.

Exégesis del pasaje

El sustantivo זַרְעֲךָ, *zarʿakha*, «tu descendencia», puede referirse al descendiente y a la continuidad familiar. El contexto inmediato dirige la atención al hijo que sucederá a David y edificará.

El verbo וַהֲקִימֹתִי, *vahaqimoti*, expresa que Dios lo levantará o establecerá. En esta cláusula no significa por sí solo resucitar un cadáver. La relación con la resurrección de Cristo procede del desarrollo apostólico de la promesa, no de imponer un único sentido al verbo.

---

13 Él edificará una casa a mi nombre, y yo estableceré para siempre el trono de su reino.

El hijo construirá el templo y Dios afirmará el trono

La promesa responde a la intención inicial de David: la casa para el nombre de Jehová será edificada por su descendiente, mientras el futuro del reino seguirá dependiendo de Dios.

Explicación del versículo

El sujeto de «edificará» es el descendiente anunciado. David no será quien complete el edificio que había propuesto. La respuesta distingue el servicio del padre y el del hijo, sin descalificar el deseo de honrar al Señor que dio origen a la conversación.

Salomón será el constructor del templo en el cumplimiento inmediato. Al dedicarlo, declarará que ha edificado la casa para el nombre de Jehová y ha preparado allí un lugar para el arca (1 Reyes 8:20–21). La relación entre promesa y realización queda así expresada dentro del propio relato bíblico.

«A mi nombre» no significa que un edificio pueda contener toda la realidad de Dios. Señala el lugar vinculado con su adoración y con la relación que él concede a Israel. Salomón reconocerá también que ni los cielos pueden contenerlo (1 Reyes 8:27–30). La presencia prometida no entrega al rey control sobre el Señor.

La segunda parte cambia de sujeto: el hijo edifica la casa, pero Dios establece el trono. La permanencia de la dinastía no se produce por la resistencia del cedro o de la piedra. Depende de la fidelidad de quien ha hablado. Esa diferencia protege el sentido de la promesa frente a una confianza puesta solamente en el santuario.

El «para siempre» abre una esperanza mayor que la vida de Salomón. El Nuevo Testamento anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). El templo pertenece al cumplimiento histórico inicial; el reino permanente encuentra su plenitud en el Mesías resucitado. No conviene reducir todo a Salomón ni borrar su papel real para saltar directamente al cumplimiento final.

Exégesis del pasaje

La frase בַּיִת לִשְׁמִי, *báyit lishmi*, es la casa para el nombre de Jehová. Aquí «casa» vuelve al sentido de santuario, después de haberse usado para la dinastía.

La expresión עַד עוֹלָם, *‘ad ‘olam*, anuncia una permanencia que el desarrollo del capítulo repetirá. Debe leerse con la promesa de la casa y del trono en el versículo 16, y con el cumplimiento que los evangelios identifican en Jesucristo.

---

14 Yo seré su padre y él será mi hijo. Cuando haga el mal, lo corregiré con vara de hombres y con azotes de seres humanos.

Filiación real y disciplina sin confundirlas con el pecado de Cristo

Dios promete tratar al rey descendiente de David como a un hijo. La misma relación incluye corrección cuando ese rey obre mal.

Explicación del versículo

«Yo seré su padre y él será mi hijo» define una relación de pacto entre Jehová y el rey de la casa de David. En su horizonte histórico, no declara que Salomón se convierta en Dios ni que posea por naturaleza la divinidad. El lenguaje expresa pertenencia, cuidado y responsabilidad bajo la autoridad del Padre.

La disciplina forma parte de esa relación. El descendiente no recibe inmunidad para pecar por pertenecer a la casa escogida. La vara y los azotes describen el juicio corrector que puede llegar mediante agentes humanos. El pasaje no detalla aquí cada instrumento de la corrección ni debe usarse como permiso para ejercer violencia privada sobre otros.

El desarrollo de la monarquía mostrará la seriedad del pecado de Salomón y la división que alcanzará su reino (1 Reyes 11:9–13). La promesa de amor fiel del versículo siguiente no elimina esas consecuencias. Dios mantiene su propósito sin llamar buena a la desobediencia de los herederos.

Hebreos aplica a Jesucristo la afirmación de filiación: «Yo seré su Padre, y él será mi Hijo» (Hebreos 1:1–5). En el mismo contexto lo presenta como resplandor de la gloria de Dios y expresión exacta de su ser. Jesús no empezó a existir al ser entronizado ni recibió una divinidad que antes no poseyera; es el Hijo por quien Dios hizo el universo.

La cláusula sobre hacer el mal no debe trasladarse a Cristo como si él hubiese pecado. La Escritura afirma su inocencia y explica que llevó nuestros pecados en la cruz (1 Pedro 2:21–25). Su sufrimiento salva por la entrega del Justo a favor de los culpables; no es corrección por maldad propia. La lectura cristiana mantiene el cumplimiento de la filiación en él y la referencia al pecado dentro de la historia de los reyes humanos.

Exégesis del pasaje

La expresión לְאָב, *le’av*, «como padre», se corresponde con לְבֵן, *leven*, «como hijo». El contexto define primero una relación real de pacto; el conjunto bíblico revela su plenitud en el Hijo eterno.

La forma בְּהַעֲוֹתוֹ, *beha‘avotó*, introduce la actuación torcida o culpable del descendiente que requiere corrección. La distinción entre ese rey pecador y Cristo sin pecado evita confundir la disciplina dinástica con la obra redentora del Salvador.

---

15 Pero mi amor fiel no se apartará de él como lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti.

La corrección no anulará el amor fiel prometido a la casa

Jehová distingue la continuidad de la casa de David del rechazo de la dinastía de Saúl. Su compromiso no vuelve irrelevante la obediencia.

Explicación del versículo

El «pero» relaciona esta promesa con la disciplina anterior. Dios podrá corregir al descendiente que haga el mal, pero no retirará su amor fiel de la manera en que lo apartó de Saúl. La tensión entre juicio y continuidad debe mantenerse: la gracia no consiste en negar el pecado ni en cancelar toda consecuencia.

La comparación con Saúl se refiere al rumbo de la realeza. Su casa no conservó la continuidad del trono que ahora se promete a David. No es una declaración detallada sobre el destino eterno de cada integrante de aquella familia ni una autorización para despreciar a sus descendientes.

El Salmo 89 recoge la relación con especial claridad: los hijos pueden abandonar la ley y recibir vara y azotes, mientras Jehová afirma que no faltará a su fidelidad ni cambiará lo que ha dicho (Salmo 89:30–35). El pacto descansa en la veracidad de Dios, aunque los reyes humanos fracasen.

La historia de Salomón mostrará ambas dimensiones. Su desobediencia traerá juicio, pero Dios conservará una continuidad por causa de David y de Jerusalén (1 Reyes 11:9–13). La promesa no puede interpretarse como seguridad de que cada heredero gobernará bien o permanecerá personalmente en el trono sin condiciones.

La fidelidad encuentra su cumplimiento definitivo en Jesucristo, descendiente de David y Salvador dado conforme a la promesa (Hechos 13:22–23). En él la gracia no es una concesión para persistir en el mal: por su entrega somos perdonados y llamados a vivir para la justicia. La esperanza permanece en el Hijo fiel, no en la impecabilidad de toda una dinastía humana.

Exégesis del pasaje

La palabra וְחַסְדִּי, *veḥasdi*, «y mi amor fiel», expresa el compromiso leal de Jehová. Su carácter de promesa distingue esa fidelidad de un afecto momentáneo que cambia con la conveniencia.

La frase לֹא יָסוּר מִמֶּנּוּ, *lo yasur mimménnu*, anuncia que no se apartará de él. El contexto de la casa real y de la corrección delimita su sentido; no debe transformarse en una garantía automática de salvación para cada persona nacida de David.

---

16 Tu casa y tu reino permanecerán firmes para siempre delante de ti. Tu trono estará establecido para siempre”».

Una casa y un trono permanentes por la fidelidad de Dios

La promesa alcanza su formulación culminante: la casa, el reino y el trono de David permanecerán firmes. Su plenitud excede la duración de cualquier rey humano.

Explicación del versículo

«Tu casa» recoge la continuidad dinástica anunciada desde el versículo 11. «Tu reino» y «tu trono» expresan la autoridad real ligada a esa casa. La repetición de «para siempre» muestra que el propósito de Jehová no queda limitado a reemplazar a David por un sucesor que muera después de algunos años.

La historia bíblica no oculta la crisis de esa promesa ante los fracasos de los reyes y el abatimiento de la monarquía. El Salmo 89 recuerda el juramento y, al mismo tiempo, lamenta que la corona haya sido arrojada al suelo (Salmo 89:28–37; 89:38–49). Esa tensión impide confundir la permanencia prometida con una sucesión política sin interrupciones que la propia Escritura desmiente.

El anuncio a María identifica en Jesús al heredero del trono de David cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). Pedro relacionará el juramento a David con la resurrección y exaltación de Cristo (Hechos 2:29–36). La muerte no puede poner fin al señorío de este Rey, y por eso la promesa encuentra en él una firmeza que los reinados mortales no podían producir.

La NTBT conserva «delante de ti», conforme al texto hebreo tradicional. Otros testigos leen «delante de mí», es decir, delante de Dios. La diferencia debe señalarse sin reemplazar la forma conservada aquí. En ninguno de los casos se exige entender que David vivirá físicamente para siempre: su muerte ya ha sido anunciada en el versículo 12.

La esperanza de este trono dirige la fe hacia Jesucristo, no hacia la posibilidad de fabricar una continuidad por medios humanos. En él recibimos salvación y perdón por gracia; su fidelidad sostiene a su pueblo incluso cuando la fuerza de las instituciones y los dirigentes revela sus límites.

Exégesis del pasaje

La forma וְנֶאְמַן, *vene’eman*, comunica firmeza o establecimiento confiable. La seguridad se apoya en quien promete.

La palabra לְפָנֶיךָ, *lefanékha*, es «delante de ti», la lectura de la NTBT. La alternativa «delante de mí» explica una diferencia visible entre versiones. El centro de ambas formulaciones sigue siendo el compromiso de Dios con la casa y el trono prometidos.

---

17 Natán le comunicó a David todas estas palabras y toda esta visión.

Natán comunica la promesa completa y sus límites

El profeta transmite a David todas las palabras recibidas. Su fidelidad incluye corregir el consejo inicial y llevar tanto la limitación de la tarea como la amplitud de la promesa.

Explicación del versículo

La narración cierra el mensaje con una afirmación de correspondencia: Natán habla conforme a todas estas palabras y a toda esta visión. El lector no recibe solamente el resumen entusiasta de un proyecto real; conoce la respuesta que Jehová ha dado y que el profeta debe entregar sin convertirla en otra cosa.

La integridad del mensaje importa porque contiene dos dimensiones que podrían separarse interesadamente. David no será el constructor del templo, pero su casa recibe una promesa duradera. Omitir la limitación para agradar al rey o silenciar la promesa para presentar solo una reprimenda alteraría el sentido de lo recibido.

Natán había comenzado apoyando la intención de David. Ahora comunica una dirección distinta sin que el relato lo muestre defendiendo su primera evaluación. La autoridad de un servidor de Dios se ejerce fielmente cuando permanece sujeto a la palabra del Señor, incluso si debe rectificar lo que dijo antes.

«Visión» nombra la revelación en su conjunto. El capítulo ha descrito la llegada de la palabra de Jehová durante la noche; no presenta imágenes adicionales que deban reconstruirse. El término subraya el origen recibido del mensaje, no una licencia para completar la escena con detalles que no están narrados.

La oración de David empezará después de esta transmisión. Su confianza no nace de atribuir a Dios un deseo propio, sino de escuchar una promesa que lo sorprende y lo supera. La relación entre revelación y respuesta prepara el modo en que toda la segunda parte del capítulo debe leerse.

Exégesis del pasaje

La repetición de כְּכֹל, *khekhol*, «conforme a todo», resalta la integridad de la comunicación. La fidelidad consiste en corresponder al mensaje, no en adornarlo para aumentar su impacto.

El sustantivo הַחִזָּיוֹן, *haḥizzayon*, designa la visión o revelación. El paralelo de 1 Crónicas 17:15 conserva la misma afirmación y abre, como Samuel, la respuesta agradecida del rey.

David agradece y ora por su casa

---

18 El rey David entró, se sentó delante del SEÑOR y dijo: «¿Quién soy yo, Señor DIOS, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

El rey se reconoce pequeño ante la gracia que ha recibido

David entra y se sienta delante de Jehová. Su primera respuesta a la promesa no es reivindicar mérito, sino preguntar con asombro quién es él para recibir tanto.

Explicación del versículo

La escena cambia del mensaje transmitido por Natán a la respuesta personal del rey. David se presenta delante de Jehová y habla desde la relación que acaba de ser afirmada. No se describe aquí una audiencia con el pueblo ni un discurso para acrecentar su fama: es una oración dirigida al Señor.

La pregunta «¿Quién soy yo?» no exige que David ignore su identidad. Reconoce la distancia entre su condición humana y la grandeza del don recibido. Su casa tampoco puede presentar un derecho adquirido que obligue a Dios a prometerle un trono permanente.

«Me hayas traído hasta aquí» recoge el camino desde el cuidado de las ovejas hasta el gobierno reunido de Israel. Jehová acababa de recordarle esa historia (2 Samuel 7:8–9). David la recibe como motivo de gratitud. El pasado no es un inventario de logros con el que negociar una promesa mayor; es evidencia de una ayuda que lo ha precedido.

La mención de sentarse delante de Jehová muestra una forma concreta de permanecer en su presencia. No establece una postura obligatoria para toda oración ni hace que arrodillarse, estar de pie o postrarse sean inadecuados. El centro de la escena está en la humildad y en la palabra que dirige a Dios.

La respuesta concuerda con la salvación por gracia: lo que Dios concede no puede recibirse como salario de un mérito independiente de él. En Jesucristo somos salvados por medio de la fe para una vida de buenas obras que nace de esa gracia (Efesios 2:8–10). La gratitud de David ayuda a reconocer el orden del don y la respuesta, sin convertir su experiencia real en una garantía de prestigio para cada creyente.

Exégesis del pasaje

La expresión מִי אָנֹכִי, *mi ʼanokhi*, «¿quién soy yo?», comunica asombro humilde. La pregunta no niega su vocación; reconoce que la ha recibido.

El título אֲדֹנָי, *ʼAdonai*, «Señor», sitúa al rey bajo una autoridad superior. El paralelo de 1 Crónicas 17:16 conserva la misma entrada a la oración: David recibe la promesa como servidor.

---

19 Y aun esto te ha parecido poco, Señor DIOS, pues también has hablado del futuro lejano de la casa de tu servidor. Esta es la instrucción para el ser humano, Señor DIOS.

La promesa abre un futuro que sobrepasa la vida del rey

David se asombra de que Dios no solo haya obrado hasta el presente, sino que también haya hablado sobre el futuro lejano de su casa.

Explicación del versículo

Lo ya recibido le parece enorme, y aun así Jehová ha anunciado algo mayor. «Esto te ha parecido poco» pertenece al lenguaje del asombro: David no desprecia la ayuda anterior, sino que reconoce que la generosidad del Señor no se ha detenido en afirmarlo durante su propia vida.

El futuro de la casa supera lo que él puede asegurar. Ha recibido una promesa sobre descendencia, reino y trono que permanecerá más allá de su muerte. Por eso su gratitud mira hacia una fidelidad que no depende de que pueda controlar a todos los que vendrán después.

La última frase, «Esta es la instrucción para el ser humano», es difícil. El hebreo reúne «instrucción» y «el ser humano». Puede entenderse como admiración ante una revelación del modo en que Dios trata a los humanos; otra interpretación la formula como pregunta: «¿Es esta tu manera de tratar al ser humano?». La NTBT conserva una afirmación, y esa forma debe mantenerse al explicarla.

El paralelo de 1 Crónicas 17:17 habla de haber sido considerado como un hombre de alto rango. Su redacción es diferente y ayuda a percibir el asombro ante el honor concedido, pero no elimina todas las dificultades de Samuel. No conviene presentar una solución única como si la frase hebrea fuera indiscutible.

Dentro del capítulo, lo claro es que Dios ha revelado una intención buena para un futuro que excede al rey. El desarrollo bíblico hará visible el alcance de la promesa en Jesucristo, Salvador dado de la descendencia de David (Hechos 13:22–23). La dificultad de la expresión final no borra esa dirección ni autoriza a derivar de ella una ley según la cual todos tendrán una dinastía como la suya.

Exégesis del pasaje

La expresión תּוֹרַת הָאָדָם, *torat ha’adam*, es «instrucción del ser humano» o «para el ser humano», según cómo se comprenda la relación. «Torá» tiene aquí sentido de enseñanza o norma; no obliga a identificarla con un nuevo código legal completo.

La palabra לְמֵרָחוֹק, *lemeraḥoq*, orienta la mirada hacia lo lejano, aquí el futuro de su casa. La promesa ensancha el horizonte de David sin proporcionarle un calendario de cada generación.

---

20 ¿Qué más puede decirte David? Tú conoces a tu servidor, Señor DIOS.

La gratitud llega al límite de las palabras

David pregunta qué más puede decir y reconoce que Jehová conoce a su servidor. La oración descansa en esa relación verdadera, sin necesidad de presentar una imagen engrandecida de sí mismo.

Explicación del versículo

El rey habla de sí mismo por su nombre. La pregunta expresa la insuficiencia de su respuesta ante la magnitud de la promesa. No significa que la oración deba terminar, pues continuará alabando y pidiendo; señala que ninguna explicación de su mérito podría estar a la altura del bien recibido.

«Tú conoces a tu servidor» lleva la atención desde la capacidad de hablar hacia el conocimiento de Dios. Jehová conoce al hombre que ha llamado: su historia, sus límites y su condición. David no necesita informarlo como si ignorara quién es ni persuadirlo mediante una presentación de grandeza personal.

El título de servidor, repetido en el capítulo, une la voz de Dios y la del rey. Jehová lo ha llamado su servidor; David acepta esa posición al responder. Ser reconocido por el Señor no lo convierte en alguien situado por encima de él, sino en una persona que puede hablar con confianza desde una dependencia agradecida.

El Salmo 139 expresa que Dios conoce incluso la palabra antes de que llegue a la lengua (Salmo 139:1–6). Ese conocimiento no hace inútil la oración: permite que sea sincera. No necesitamos ocultar nuestra pequeñez para acercarnos al Padre por Jesucristo, nuestro sumo sacerdote compasivo (Hebreos 4:14–16).

La oración de David sigue siendo concreta, vinculada con una promesa particular. Su confianza no equivale a suponer que todo deseo suyo ya tiene aprobación divina. La respuesta que continúa se apoyará en lo que Jehová ha dicho y en la verdad de su carácter.

Exégesis del pasaje

La frase וּמַה יּוֹסִיף דָּוִד, *umah yosif David*, «¿qué añadirá David?», comunica el límite de su respuesta verbal ante la gracia.

La expresión יָדַעְתָּ אֶת עַבְדְּךָ, *yada‘ta ’et ‘avdekha*, reconoce que Dios conoce a su servidor. El conocimiento es personal y completo; no depende de que el rey logre encontrar una fórmula de oración más impresionante.

---

21 Por causa de tu palabra y conforme a tu corazón has hecho toda esta grandeza, para dársela a conocer a tu servidor.

La grandeza del don nace de la palabra y del corazón de Dios

David reconoce que el origen de la promesa está en Jehová. Su propia intención de construir no ha producido un derecho a recibirla.

Explicación del versículo

«Por causa de tu palabra» sitúa el bien recibido dentro de la fidelidad divina. Dios ha hablado y actúa conforme a lo que dice. La confianza de David no descansa en una negociación por la que el templo propuesto se intercambie por seguridad dinástica.

«Conforme a tu corazón» reconoce la voluntad generosa del Señor. Al principio del capítulo Natán había animado al rey a hacer lo que estaba en su corazón; ahora David dirige la atención hacia el corazón de Dios. El rumbo definitivo no lo decide el proyecto humano, sino la iniciativa del Señor que da y revela.

La grandeza incluye el hecho de que Dios la haya dado a conocer. David no podría deducir un trono permanente observando solamente su palacio, sus victorias o el número de sus hijos. La revelación lo lleva más allá de lo que sus circunstancias permiten calcular.

El paralelo de 1 Crónicas 17:19 conserva la referencia al corazón de Dios y a la comunicación de sus grandes obras, aunque formula de otro modo el motivo inicial. Las dos presentaciones dirigen la gratitud hacia la iniciativa divina, sin convertir a David en autor de la promesa.

Esta respuesta ayuda a recibir el evangelio con el mismo orden de dependencia. La salvación en Cristo nace de la gracia de Dios y produce una vida de obediencia; las buenas obras no crean el precio con que compramos su favor (Efesios 2:8–10). El corazón agradecido aprende a actuar porque ha recibido, en lugar de presentar el servicio como una factura que Dios deba pagar.

Exégesis del pasaje

La expresión בַּעֲבוּר דְּבָרְךָ, *ba‘avur devarekha*, significa «por causa de tu palabra». La oración se apoya en la veracidad del que ha prometido.

La frase וּכְלִבְּךָ, *ukhelibbekha*, «y conforme a tu corazón», atribuye a Dios el propósito de esta grandeza. El texto no enseña a proyectar nuestros impulsos sobre él, sino a reconocer lo que él mismo ha querido dar a conocer.

---

22 Por eso eres grande, Señor DIOS. No hay nadie como tú ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

La gratitud por la promesa se convierte en confesión del Dios único

David deja de concentrarse en el honor de su casa y proclama la grandeza incomparable de Jehová.

Explicación del versículo

La conclusión comienza con «por eso». La promesa recibida conduce al reconocimiento de quién es el Señor. Su grandeza no se mide por la utilidad que tiene para el rey; la acción generosa permite que el rey reconozca la majestad que ya le pertenece.

«No hay nadie como tú ni hay Dios fuera de ti» es una confesión de unicidad. David no presenta a Jehová como el más útil de varios dioses verdaderos entre los que Israel pudiera escoger. La oración afirma que solo él es Dios y que no tiene un equivalente al que deba rendirse el mismo culto.

Lo oído con los oídos vincula la confesión con el testimonio recibido sobre las obras de Jehová. El siguiente versículo recordará especialmente el rescate de Egipto. La fe no aparece como una técnica para fabricar realidad, sino como respuesta al Señor que ha actuado y se ha dado a conocer.

La misma dirección está en Deuteronomio 4:32–35: los hechos de la liberación y la voz de Dios fueron mostrados para que Israel supiera que Jehová es Dios y no hay otro. David reconoce su historia personal dentro de esa revelación al pueblo.

La confesión cristiana mantiene la fe en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Hijo no es un dios rival: el Verbo estaba con Dios y era Dios, y se hizo carne para darnos a conocer su gracia (Juan 1:1–3, 1:14). Nuestra gratitud se dirige al Padre por medio de Jesucristo, en el Espíritu, sin dividir a Dios ni confundir a sus personas.

Exégesis del pasaje

La expresión אֵין כָּמוֹךָ, *’en kamokha*, afirma que no hay nadie semejante al Señor. La comparación culmina en la negación de otro Dios fuera de él.

La palabra זוּלָתֶךָ, *zulatekha*, significa «fuera de ti» o «aparte de ti». La oración reúne admiración y confesión: el Dios que ha prometido a David es el único digno de esa confianza última.

---

23 ¿Qué nación en la tierra es como tu pueblo Israel, a quien Dios fue a rescatar para hacerlo pueblo suyo, hacerse un nombre y realizar para ustedes grandes cosas y hechos temibles por tu tierra, ante tu pueblo, al que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?

La singularidad de Israel procede del Dios que lo rescató

David recuerda la liberación de Egipto y las obras de Jehová. El honor de su pueblo se explica por la gracia recibida, no por una superioridad independiente de Dios.

Explicación del versículo

La larga pregunta afirma que la historia de Israel es singular porque Dios fue a rescatarlo para hacerlo pueblo suyo. El centro no es la autosuficiencia nacional, sino una intervención que lo sacó de la esclavitud y lo vinculó con el Señor.

«Hacerse un nombre» se refiere al reconocimiento de la grandeza de Jehová mediante sus obras. No significa que Dios careciera de identidad antes del éxodo. Su poder y fidelidad se dieron a conocer en hechos que produjeron reverencia y temor, y que Israel debía recordar con gratitud.

La elección no se explica por una superioridad numérica o moral que convierta a Dios en deudor de Israel. Deuteronomio la relaciona con su amor y con la fidelidad al juramento hecho a los padres (Deuteronomio 7:6–9). David reconoce esa misma iniciativa al situar la promesa de su casa dentro de la historia del pueblo.

La sintaxis hebrea de este versículo es difícil y cambia entre referencias a Dios, al pueblo y a la tierra. La NTBT conserva la mención de grandes obras «por tu tierra» y la liberación de Egipto, de las naciones y de sus dioses. El paralelo de 1 Crónicas 17:21 y otra lectura antigua expresan con mayor claridad la expulsión

de naciones de delante del pueblo. Esa diferencia explica algunas formulaciones entre versiones sin exigir que se borre la redacción conservada aquí.

La referencia a los dioses pertenece a las deidades adoradas por las naciones. No contradice la confesión inmediatamente anterior de que no hay Dios fuera de Jehová. La oración recuerda su victoria sobre la esclavitud y los poderes de culto que dominaban aquel mundo, no una alianza de varias deidades verdaderas para rescatar a Israel.

Exégesis del pasaje

El infinitivo לִפְדּוֹת, *lifdot*, expresa rescatar o redimir. Aquí señala liberación de la esclavitud; el versículo no menciona un precio monetario pagado a Egipto.

La combinación הָלְכוּ אֱלֹהִים, *halekhú ʼElohim*, presenta una forma verbal plural con el nombre de Dios, que también es plural en su forma. El contexto confiesa al Dios único. Esta particularidad gramatical no demuestra una pluralidad de dioses ni basta por sí sola para desarrollar la doctrina de la Trinidad. El rescate se atribuye a Jehová, conforme a la promesa de Éxodo 6:6–8.

---

24 Estableciste a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, SEÑOR, llegaste a ser su Dios.

Un pueblo establecido en relación con su Dios

David reconoce que Jehová hizo de Israel su pueblo y se vinculó con él de manera permanente. La promesa a la casa real queda dentro de esa relación de pacto.

Explicación del versículo

El establecimiento de Israel se atribuye a Jehová. No es solo el resultado de compartir territorio, lengua o instituciones. La oración recuerda que Dios lo rescató y lo tomó para sí, de modo que la identidad del pueblo se explica desde una iniciativa de gracia.

«Llegaste a ser su Dios» no significa que Jehová comenzara a existir o adquiriera entonces la naturaleza divina. Describe la relación de pacto reconocida por Israel. La promesa del éxodo ya había unido las dos afirmaciones: «Los tomaré como pueblo mío y seré su Dios» (Éxodo 6:6–8).

David contempla su propio futuro dentro de esa historia. La casa real no reemplaza al pueblo ni convierte al Señor en un protector exclusivo de los intereses de la familia gobernante. El bien prometido al rey debe servir al pueblo que pertenece a Dios.

La permanencia de la relación llama a gratitud y fidelidad, no a presumir una aprobación automática de cualquier conducta. La Escritura conserva tanto el amor de Dios como sus juicios sobre la desobediencia. La oración reconoce su compromiso sin declarar irrelevante la respuesta humana.

En Jesucristo, quienes estaban lejos reciben acceso al Padre en un mismo Espíritu y llegan a ser miembros de la familia de Dios (Efesios 2:18–22). Esa gracia no se recibe por orgullo de origen ni por mérito propio. La relación prometida invita a confiar en el Señor que rescata y reúne, en vez de usar la pertenencia religiosa como una razón para despreciar a otros.

Exégesis del pasaje

El verbo וַתְּכוֹנֵן, *vattekhonen*, expresa que Dios estableció o afirmó al pueblo. La estabilidad depende en último término de su acción fiel.

La expresión לְךָ לְעָם, *lekha leʻam*, «para ti como pueblo», destaca pertenencia. El paralelo de 1 Crónicas 17:22 conserva la misma reciprocidad del pacto: Israel es pueblo de Jehová y Jehová es su Dios.

---

25 Ahora, SEÑOR Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu servidor y sobre su casa. Haz como has dicho.

David pide que se cumpla lo que Dios ha prometido

La oración pasa de recordar y alabar a pedir. La promesa recibida anima al rey a acudir al Señor en vez de volver innecesaria la petición.

Explicación del versículo

«Ahora» marca el paso hacia una súplica concreta. David ha escuchado una palabra acerca de su casa y pide que Jehová la confirme para siempre. Su petición no nace de adivinar lo que Dios quizá quiera, sino de responder a un mensaje que ha sido comunicado por Natán.

«Haz como has dicho» expresa confianza en la fidelidad divina. No es una orden con la que el rey se coloque por encima de Dios. El mismo hombre que se ha reconocido pequeño y servidor apela a la palabra de su Señor. La fuerza de la petición procede del carácter del que promete, no de la autoridad del que ora.

La oración muestra que una promesa no elimina la relación personal con Dios. David no concluye que puede dejar de hablarle porque el futuro esté anunciado. Pide, agradece y se somete. La confianza permite acercarse con libertad sin tratar la oración como un mecanismo para alterar o forzar la voluntad divina.

La palabra solicitada tiene un contenido específico: la casa y el reino de David. No debe trasladarse a cualquier proyecto personal como si todo creyente hubiera recibido la misma promesa dinástica. El principio compartido es aprender a pedir conforme a lo que Dios ha revelado, distinguiendo sus compromisos de nuestras expectativas.

Jesús enseñó a orar al Padre pidiendo que venga su reino y se haga su voluntad (Mateo 6:9–13). La confianza cristiana también se expresa al pedir conforme a su voluntad (1 Juan 5:14–15). Por medio de Cristo podemos acercarnos como hijos, sin convertir la fe en una pretensión de gobernar al Padre.

Exégesis del pasaje

El imperativo הָקֵם, *haqem*, pide afirmar o mantener la palabra. La forma de petición pertenece a una oración de dependencia, no a una reclamación de poder sobre Dios.

La frase וַעֲשֵׂה כַּאֲשֶׁר דִּבַּרְתָּ, *va‘aseh ka‘asher dibbarta*, «haz como has dicho», reúne el fundamento y el contenido de la súplica. David pide al Señor que actúe conforme a su propia palabra.

---

26 Que tu nombre sea engrandecido para siempre, y que se diga: “El SEÑOR de los ejércitos es Dios sobre Israel”. Que la casa de tu servidor David esté establecida delante de ti.

El futuro de la casa debe engrandecer el nombre de Jehová

David une su petición familiar con una finalidad mayor: que la fidelidad de Dios sea reconocida y su nombre permanezca honrado.

Explicación del versículo

Jehová había prometido engrandecer el nombre de David. El rey responde pidiendo que el nombre de Jehová sea engrandecido para siempre. El movimiento de la oración muestra cómo puede recibirse el honor sin convertirlo en un fin encerrado en uno mismo.

La confesión que desea oír es que Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel. El establecimiento de la casa no debe hacer que el pueblo admire al rey como si fuera la fuente de su seguridad. Debe dar testimonio de quién es el Señor que lo llamó, lo sostuvo y le habló.

La casa de David debe permanecer «delante de ti». Aquí el rey se dirige a Jehová y pide continuidad bajo su presencia. La expresión no significa que la familia quede fuera de su juicio, sino que su existencia dependa de la relación que él ha querido establecer. La promesa de corrección del versículo 14 sigue formando parte del mismo compromiso.

La petición ofrece un criterio para examinar nuestras aspiraciones. Podemos desear estabilidad para una familia o continuidad para un servicio, pero necesitamos preguntar hacia quién dirige la atención el bien solicitado. La gratitud se vuelve más profunda cuando el don es recibido para reconocer la bondad del Dador.

La oración que Jesús enseñó comienza pidiendo que el nombre del Padre sea santificado (Mateo 6:9–10). Esa prioridad no desprecia las necesidades humanas; las coloca dentro del reino y la voluntad del Señor. En Cristo aprendemos a pedir por lo nuestro sin convertirlo en la medida suprema de la gloria de Dios.

Exégesis del pasaje

El verbo וְיִגְדַּל, *veyigdal*, expresa el deseo de que el nombre de Jehová sea engrandecido. No supone que Dios pueda aumentar en su ser; pide que su grandeza sea reconocida.

La expresión נָכוֹן לְפָנֶיךָ, *nakhon lefanékha*, «establecida delante de ti», vincula continuidad y presencia divina. El paralelo de 1 Crónicas 17:24 conserva juntas la honra del nombre de Dios y la firmeza de la casa de su servidor.

---

27 Porque tú, SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, has revelado a tu servidor: “Te edificaré una casa”. Por eso tu servidor ha encontrado ánimo para dirigirte esta oración.

La revelación recibida da ánimo para orar

David explica de dónde procede su confianza: Jehová le ha hecho saber que edificará su casa. La oración responde a esa iniciativa.

Explicación del versículo

El rey vuelve a nombrar la promesa central: «Te edificaré una casa». Al repetirla, muestra que ha entendido el sentido de la respuesta divina. No se trata de que Jehová vaya a construir otro palacio, sino de la continuidad de su familia real y de su trono.

La revelación ha producido ánimo para dirigirse al Señor. David no afirma que antes fuera incapaz de toda oración; explica la confianza con la que presenta esta petición concreta. La amplitud de lo prometido podría parecer demasiado grande para reclamarla por sí mismo, pero puede pedirla porque Dios ha hablado primero.

La relación entre palabra y oración evita dos extremos. La confianza no consiste en fabricar una promesa a partir de un deseo intenso, y la humildad no obliga a rechazar lo que Dios quiere conceder. David recibe la iniciativa y se atreve a responder como servidor.

La petición tampoco depende de encontrar un estado emocional extraordinario. El ánimo se apoya en la verdad de la revelación. Los sentimientos pueden acompañar la oración, pero su autoridad no nace de su intensidad. El fundamento permanece en el Señor que se ha dado a conocer.

Por Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, somos invitados a acercarnos con confianza para recibir misericordia y gracia (Hebreos 4:14–16). Esa invitación sostiene una oración sincera aun cuando nos sentimos pequeños. No heredamos la función real de David por repetir su petición; compartimos la necessidad de acudir a Dios sobre la base de su palabra y de su gracia.

Exégesis del pasaje

La expresión גָּלִיתָה אֶת אֹזֶן, *galitah ’et ’ózen*, literalmente habla de descubrir el oído. Es una manera de decir que Dios ha revelado o hecho saber algo a su servidor.

La frase מָצָא עַבְדְּךָ אֶת לִבּוֹ, *matsa ‘avdekha ’et libbó*, «tu servidor encontró su corazón», expresa haber hallado valor o disposición para orar. El paralelo de 1 Crónicas 17:25 conserva esa relación entre la promesa escuchada y la confianza para responder.

28 Ahora, Señor DIOS, tú eres Dios y tus palabras son verdad. Has prometido este bien a tu servidor.

La confianza se apoya en el Dios verdadero y en sus palabras

David confiesa que Jehová es Dios y que lo que ha dicho es verdad. La bondad prometida tiene un fundamento más firme que el entusiasmo del momento.

Explicación del versículo

La oración reafirma quién es el que ha hablado. «Tú eres Dios» recoge la confesión de unicidad expresada antes y la convierte en fundamento inmediato de la súplica. David no se apoya en la posibilidad de que algún poder superior respalde su deseo, sino en el Señor que ha guiado su historia y rescatado a Israel.

«Tus palabras son verdad» afirma que el mensaje merece confianza. El rey ha oído una promesa que supera su capacidad de realizarla, pero su grandeza no lo lleva a considerarla una fantasía. La veracidad del que promete sostiene la esperanza aun cuando el cumplimiento abarque generaciones.

El bien prometido sigue siendo un regalo al servidor. David no enumera una cantidad de obras con la que haya comprado el derecho a recibirlo. Su respuesta une confesión y gratitud: el Dios verdadero ha querido hablar favorablemente sobre su casa.

Esa confianza no permite dar el mismo valor a todo discurso religioso. Lo decisivo en esta historia es la palabra de Jehová comunicada por Natán y conservada en el relato. El propio capítulo había distinguido esa revelación del consejo inicial del profeta. La fe necesita permanecer atenta a esa diferencia.

El anuncio apostólico reconoce el cumplimiento de las promesas en Jesucristo resucitado y proclama en él perdón y justificación para quien cree (Hechos 13:32–39). Nuestra esperanza no consiste en producir certeza mediante una declaración repetida, sino en confiar en el Dios que actúa fielmente en su Hijo. La verdad de su palabra fundamenta la respuesta de fe y la obediencia que nace de ella.

Exégesis del pasaje

El sustantivo אֱמֶת, *’émet*, expresa verdad y confiabilidad. Aquí caracteriza las palabras de Dios como dignas de ser recibidas con plena confianza.

La expresión הַטּוֹבָה הַזֹּאת, *hattovah hazzo’t*, «este bien», mantiene la oración vinculada con la promesa concreta. La bondad no se define por cualquier ventaja que David desee, sino por lo que el Señor ha querido anunciar a su servidor.

29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu servidor para que permanezca para siempre delante de ti. Porque tú, Señor DIOS, has hablado, y con tu bendición será bendecida para siempre la casa de tu servidor».

La bendición de la casa queda en manos del Señor que habló

David cierra la oración pidiendo una bendición permanente. El futuro de su familia descansa en la fidelidad de Dios, no en una seguridad que él mismo pueda fabricar.

Explicación del versículo

«Ten ahora a bien bendecir» es una petición confiada y respetuosa. El rey no abandona la humildad con la que comenzó: sigue llamándose servidor y reconoce que la bendición procede de la voluntad del Señor. La promesa permite pedir con libertad sin convertir a Dios en deudor de una técnica religiosa.

La finalidad es permanecer delante de Jehová para siempre. La casa no solo necesita duración; necesita una continuidad vinculada con quien la ha establecido. El contexto incluye elección, responsabilidad y corrección. Pedir bendición no significa pedir que el pecado de los herederos quede fuera de todo juicio.

La razón final se repite: «tú has hablado». La oración empieza en el asombro y termina en la confianza, sostenida de principio a fin por la iniciativa divina. La repetición de bendecir y ser bendecida atribuye al Señor la eficacia del bien pedido.

El capítulo no enseña que David haya comprado el futuro de su casa ofreciendo construir un templo. El templo será obra de su hijo, y la promesa de la dinastía nace antes de su realización. El servicio humano encuentra su lugar como respuesta a una gracia que lo precede y supera.

La permanencia prometida encuentra su plenitud en Jesucristo, a quien el Padre concede el trono de David y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). En él la bendición alcanza adopción, redención y perdón, conforme a la riqueza de la gracia de Dios (Efesios 1:3–7). La respuesta que corresponde es fe agradecida y obediencia como fruto de esa salvación, bajo la guía del Espíritu Santo.

Exégesis del pasaje

El imperativo הוֹאֵל, *ho’el*, expresa la petición de que el Señor tenga a bien actuar. Conserva el reconocimiento de su libertad y bondad.

La frase וּמִבִּרְכָתְךָ, *umibbirkhatekha*, «y por tu bendición», atribuye a Dios la fuente del bien duradero. El paralelo de 1 Crónicas 17:27 concluye con esa misma seguridad: lo que el Señor bendice permanece por su fidelidad, no por el poder de la familia para asegurarse a sí misma.

Capítulo 8

David extiende sus dominios

Texto relacionado: 1 Crónicas 18:1–13

---

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió. Les quitó Meteg-ama de sus manos.

La derrota filistea y el difícil nombre Meteg-ama

El capítulo reúne noticias sobre la consolidación del poder de David. La primera recuerda que los filisteos perdieron una posición de dominio, aunque la expresión que la identifica es incierta.

Explicación del versículo

David derrota y somete a los filisteos. El segundo verbo señala un resultado más amplio que ganar un encuentro: el adversario queda bajo su control. La noticia continúa la historia de campañas que ya había incluido dos victorias en el valle de Refaim (2 Samuel 5:17–25). El resumen no ofrece aquí una fecha exacta ni todos los pasos de cada operación.

La NTBT conserva Meteg-ama como una designación. Su significado preciso no es seguro. El primer componente se relaciona con una brida; el conjunto se ha entendido como un lugar o como una manera de expresar supremacía. No es posible reconstruir con certeza un objeto ceremonial concreto entregado en señal de rendición.

El paralelo de 1 Crónicas 18:1 dice que David tomó Gat y sus aldeas. Esa noticia orienta la comprensión hacia un centro importante del poder filisteo y su ámbito de dependencia. Permite relacionar los relatos, pero no demuestra que cada interpretación literal propuesta para Meteg-ama sea una traducción indiscutible de Gat.

El resultado claro es un cambio de control. La expresión «de sus manos» describe la pérdida de autoridad sobre aquello que David les arrebata. No debe reducirse a que el rey tomó un pequeño objeto de manos de un soldado desconocido mientras la situación política permanecía intacta.

La narración de estas campañas pertenece al establecimiento histórico del reinado de David. Su lectura cristiana debe conservar esa realidad y distinguirla de la manera en que Jesucristo reúne a su pueblo. Él no

fundamentó su reino en la lucha de sus servidores para impedir su entrega (Juan 18:33–37). La expansión militar de David no se convierte automáticamente en un método de misión para la Iglesia.

Exégesis del pasaje

La expresión מֶתֶג הָאַמָּה, *méteg ha’ammah*, es el término difícil conservado como Meteg-ama. Su rareza aconseja reconocer la incertidumbre, en lugar de deducir una medida o un rito que el texto no explica.

El verbo וַיַּכְנִיעֵם, *vayyakhni‘em*, expresa sometimiento. Junto con el paralelo de Crónicas, fija el sentido general de la noticia aunque el nombre siga siendo oscuro.

---

[2] También derrotó a Moab. Los hizo tenderse en tierra y los midió con un cordel: dos medidas de cordel para darles muerte y una medida completa para dejarlos con vida. Los moabitas se convirtieron en servidores de David y le pagaban tributo.

Una victoria sobre Moab con un trato severo a los vencidos

El resumen no oculta la muerte de una parte de los moabitas sometidos. La medición con cordel distingue a quienes serán ejecutados de quienes quedarán con vida.

Explicación del versículo

David hace tender en tierra a los vencidos y los mide con un cordel. Dos medidas se destinan a la muerte y una medida completa a conservar la vida. El procedimiento comunica una selección severa; no es una simple medición de territorio para fijar impuestos.

La proporción indicada es de dos medidas frente a una. No proporciona la longitud del cordel, la cantidad de personas incluidas en cada tramo ni el número total de ejecutados. Tampoco identifica aquí sus edades o permite afirmar que todo habitante de Moab, sin distinción, hubiera sido colocado en esa fila.

La relación anterior con Moab hace especialmente notable la noticia. David había confiado a sus padres al rey de Moab mientras huía de Saúl (1 Samuel 22:3–4). Sin embargo, este capítulo no explica qué ocurrió después con ellos ni atribuye la campaña a una venganza por su muerte. Esa explicación no debe inventarse para resolver el contraste.

El narrador registra la acción de David sin conservar en este versículo un mandato particular de Jehová que ordene ese procedimiento. El reconocimiento posterior de la ayuda divina en las campañas no exige presentar cada detalle del trato a los prisioneros como una norma universal que deba imitarse.

Los moabitas quedan sometidos y pagan tributo. La derrota produce una relación política y económica duradera, no la desaparición del pueblo. Para los seguidores de Jesucristo, el mandato de amar a los enemigos y orar por quienes persiguen orienta la conducta personal (Mateo 5:43–48). El dolor de este relato no debe ocultarse ni convertirse en una autorización para ejercer violencia religiosa sobre los vencidos.

Exégesis del pasaje

La palabra בַּחֶבֶל, *baḥével*, «con el cordel», describe el instrumento de la selección. Al no indicarse su longitud, no existe una conversión legítima a metros que permita calcular las filas.

La expresión נֹשְׂאֵי מִנְחָה, *nos’é minḥah*, presenta a los moabitas como portadores de tributo. En este contexto la entrega expresa subordinación al rey, no una ofrenda litúrgica que implique por sí sola conversión a la adoración de Jehová.

---

[3] David también derrotó a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando este iba a restablecer su dominio junto al río Éufrates.

David vence a Hadad-ezer en la disputa por el dominio del norte

El rey de Soba aparece como otro adversario importante. Su movimiento junto al Éufrates sitúa la campaña en un escenario distinto del frente filisteo y de Moab.

Explicación del versículo

Hadad-ezer es identificado como hijo de Rehob y rey de Soba. El parentesco y el título permiten reconocer al gobernante que volverá a aparecer en las noticias de este capítulo y en la guerra del capítulo 10. Soba pertenece al ámbito arameo; no debe confundirse con la ciudad de Damasco, cuyos hombres acudirán después a ayudarlo.

La NTBT entiende que Hadad-ezer iba a restablecer su dominio junto al Éufrates cuando David lo derrotó. El pronombre de la explicación sigue al rey nombrado como adversario. La formulación hebrea es breve y no ofrece un diario de la campaña, de modo que no podemos fijar todos los desplazamientos ni la extensión exacta de la autoridad que intentaba recuperar.

La referencia al río sitúa el interés de Hadad-ezer en un espacio de poder más amplio. No significa que David conquistara en este solo encuentro todas las tierras de Mesopotamia ni que cada ciudad junto al Éufrates pasara a ser parte de Israel. El resultado militar se desarrollará mediante cautivos, ayuda aramea y posterior sometimiento.

El paralelo de 1 Crónicas 18:3 relaciona la acción con la zona de Hamat y conserva el propósito de afirmar el dominio junto al río. Las dos noticias permiten seguir el escenario general sin exigir una reconstrucción geográfica más precisa que los datos disponibles.

Este resumen continúa mostrando cómo David alcanza una posición que supera su antiguo refugio en Judá. El capítulo atribuirá la consolidación a la ayuda de Jehová. Esa atribución debe leerse junto con la responsabilidad de gobernar con justicia, que aparecerá en el versículo 15, y no solo como una celebración del aumento de poder.

Exégesis del pasaje

La expresión לְהָשִׁיב יָדוֹ, *lehashiv yadó*, utiliza la mano como imagen de dominio. «Restablecer su mano» equivale a recuperar o afirmar autoridad, no a una intervención sobre una lesión corporal.

La frase בִּנְהַר פְּרָת, *binhar Perat*, identifica al río Éufrates. Su mención define el ámbito del proyecto de Hadad-ezer, sin ofrecer por sí sola una lista completa de fronteras conquistadas por David.

---

4 David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería. Desjarretó los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

Las cifras transmitidas y la inutilización de los caballos de guerra

David captura fuerzas de Hadad-ezer y reduce la capacidad de sus carros. La comparación con Crónicas muestra una diferencia numérica que debe reconocerse.

Explicación del versículo

La NTBT conserva mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería. Es la lectura del texto hebreo de Samuel que aquí se sigue. No corresponde convertir sin explicación esos 1700 en siete mil ni añadir al texto una cantidad de carros tomada de otro pasaje.

El paralelo de 1 Crónicas 18:4 presenta mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería. Otra lectura antigua de Samuel coincide con esa presentación más extensa. La diferencia afecta la cifra de jinetes y la mención separada de carros; los veinte mil de infantería coinciden.

No disponemos en el relato de una equivalencia entre grupos o unidades que permita demostrar que 1700 y 7000 sean dos formas seguras de contar lo mismo. Es más fiel señalar la diferencia transmitida que fabricar una organización militar para que las cifras parezcan idénticas.

David desjarreta los caballos destinados a los carros, dejando los necesarios para cien. El procedimiento los inutiliza para ese empleo militar y limita la posibilidad de que el equipo capturado vuelva a servir al adversario. Es una acción severa propia de la guerra antigua, no una instrucción para tratar así a los animales en la vida ordinaria.

La medida recuerda la orden dada a Josué sobre caballos y carros en las campañas de Canaán (Josué 11:6–9). La ley también advertía al rey que no multiplicara caballos para sí (Deuteronomio 17:16). Esas relaciones ayudan a comprender el trasfondo de no convertir todo el material capturado en un ejército de carros propio, aunque este versículo no repite una orden divina particular para David.

Exégesis del pasaje

La expresión אֶלֶף וּשְׁבַע מֵאוֹת, *’élef usheva‘ me’ot*, expresa mil setecientos. Su complemento es «jinetes» en la lectura conservada por la NTBT.

El verbo וַיְעַקֵּר, *vaye‘aqqer*, tiene aquí el sentido de desjarretar o cortar tendones para inutilizar al animal. El contexto de los carros determina su empleo, sin necesidad de desarrollar detalles del procedimiento.

---

5 Los arameos de Damasco vinieron a ayudar a Hadad-ezer, rey de Soba, y David mató a veintidós mil de ellos.

Damasco entra en la guerra para ayudar al rey de Soba

La intervención aramea amplía el conflicto. El ejército que viene como auxilio de Hadad-ezer también es derrotado por David.

Explicación del versículo

Los arameos de Damasco no son presentados como los mismos cautivos mencionados en el versículo anterior. Llegan para ayudar a Hadad-ezer, rey de Soba. La noticia distingue dos centros de poder relacionados por una intervención militar: el reino atacado y quienes acuden en su apoyo.

David mata a veintidós mil de ellos. El número corresponde a los hombres de esta fuerza auxiliar en el enfrentamiento que el narrador resume. No debe mezclarse automáticamente con los veinte mil soldados capturados antes ni convertirse en el total de todas las bajas de las campañas del capítulo.

La ayuda a un aliado transforma el alcance de una guerra. Damasco participa en la defensa de Soba y después experimentará las consecuencias del sometimiento que se narran en el versículo 6. El texto muestra una relación entre decisiones políticas, despliegue militar y pérdida de autonomía.

El paralelo de 1 Crónicas 18:5–6 conserva la intervención, la cifra de veintidós mil y la subordinación posterior. Esa coincidencia permite distinguir esta noticia de las diferencias numéricas del versículo 4.

La narración es breve, pero la cifra representa vidas perdidas. Leer una crónica de consolidación real no exige convertir a sus muertos en simples elementos de una celebración del poder. El mismo capítulo pasará de la victoria externa a la responsabilidad de administrar justicia al pueblo. La autoridad que aumenta necesita ser considerada también por el bien que hace y por la manera en que responde ante Dios.

Exégesis del pasaje

La expresión אֲרַם דַּמֶּשֶׂק, *’Aram Damméseq*, identifica al grupo arameo de Damasco. «Aram» designa un ámbito de pueblos y reinos relacionados; no obliga a tratar todas sus ciudades como una sola unidad política uniforme.

El infinitivo לַעְזֹר, *laʻzor*, «para ayudar», señala la intención de la intervención. La derrota no se explica aquí mediante una acusación particular contra cada soldado, sino dentro del enfrentamiento entre las fuerzas que el relato identifica.

---

6 David puso guarniciones en Aram de Damasco. Los arameos se convirtieron en servidores de David y
le pagaban tributo. El SEÑOR le daba la victoria a David por dondequiera que iba.

El dominio sobre Damasco y la ayuda que el narrador atribuye a Jehová

Las guarniciones y el tributo hacen duradera la victoria militar. El resumen interpreta el avance de David desde la acción del Señor que lo sostiene.

Explicación del versículo

David establece guarniciones en Aram de Damasco. La batalla no termina solamente con la retirada de los vencidos: hay una presencia de control que afirma su nueva autoridad. La noticia no identifica el número ni la ubicación de cada puesto.

Los arameos pasan a ser servidores de David y a pagar tributo. En este contexto, «servidores» describe subordinación política, no necesariamente el traslado de toda la población como trabajadores domésticos. El tributo expresa esa dependencia y debe distinguirse de una ofrenda voluntaria o de una conversión religiosa.

La última frase cambia el centro de la explicación: Jehová daba la victoria a David por donde iba. El narrador atribuye a Dios la preservación y el éxito que han permitido establecer el reino. Esa afirmación se relaciona con la promesa de haber estado con él y de darle descanso de sus enemigos (2 Samuel 7:8–11).

El favor señalado no convierte a David en un rey incapaz de pecar ni demuestra que toda expansión de un gobernante sea aprobada por Dios. Aquí se trata de una interpretación explícita de su historia dentro de la elección y promesa ya narradas. El propio libro conservará sus faltas y la disciplina que recibirá.

La salvación que llega en Jesucristo, descendiente de David, va más allá de la victoria sobre ejércitos. En él se anuncia perdón y justificación a todo el que cree (Hechos 13:22–23; 13:38–39). Por eso la lectura cristiana reconoce la ayuda de Jehová al rey histórico sin reducir la obra del Salvador a una superioridad militar o a un dominio territorial.

Exégesis del pasaje

La palabra נְצִבִים, *netsivim*, designa aquí las guarniciones o puestos de control establecidos por David. El contexto destaca la consolidación de su autoridad sobre el territorio vencido.

El verbo וַיּוֹשַׁע, *vayyóshaʻ*, se relaciona con salvar o librar. En esta escena la NTBT expresa su sentido militar mediante «daba la victoria». El contexto determina la liberación concreta de la que se habla.

---

7 David tomó los escudos de oro de los servidores de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.

Los escudos de oro pasan de la corte rival a Jerusalén

Los objetos que llevaban los servidores de Hadad-ezer se convierten en parte del resultado visible de la victoria de David.

Explicación del versículo

El rey toma los escudos de oro asociados a los servidores de Hadad-ezer y los lleva a Jerusalén. La noticia une el campo de la campaña con la ciudad que se ha convertido en sede del gobierno. La riqueza y los símbolos de la corte vencida pasan al ámbito del vencedor.

El texto los llama escudos de oro, pero no informa cuántos eran, cuánto pesaban ni si cada parte estaba hecha de metal macizo o recubierta. No hay base para calcular un valor en dinero actual ni para describirlos con dimensiones tomadas de escudos de otra época.

Los «servidores» son los hombres vinculados al servicio de Hadad-ezer. La palabra puede abarcar funciones de corte o militares según el contexto; el versículo no ofrece una lista de sus cargos. Los escudos expresan una riqueza ligada al poder que acaba de ser derrotado.

El paralelo de 1 Crónicas 18:7 conserva el traslado a Jerusalén. Más adelante, el capítulo hablará de bienes que David consagra a Jehová, lo que obliga a leer la riqueza recibida dentro de una responsabilidad ante el Señor y no solamente como incremento del lujo personal.

La enseñanza de Jesús sobre el tesoro y el corazón invita a examinar hacia qué fin se orientan los bienes que llegan a nuestras manos (Mateo 6:19–21). Esa aplicación no convierte esta guerra en un modelo para adquirir riqueza, sino que plantea la responsabilidad de su uso. El valor de una vida delante de Dios no se mide por el esplendor de los objetos que puede reunir.

Exégesis del pasaje

La expresión שִׁלְטֵי הַזָּהָב, *shilté hazzahav*, es la designación que la NTBT representa mediante «escudos de oro». El material destacado comunica riqueza, sin especificar por sí solo la técnica de fabricación.

La forma וַיְבִיאֵם, *vayvi’em*, «y los llevó», concluye el movimiento hacia Jerusalén. Los objetos dejan de servir al prestigio de Hadad-ezer y quedan dentro del ámbito de administración del rey de Israel.

---

8 De Beta y Berotai, ciudades de Hadad-ezer, el rey David tomó una enorme cantidad de bronce.

El bronce de las ciudades de Hadad-ezer y su uso posterior

La campaña aporta una gran cantidad de metal. Crónicas relaciona ese bronce con objetos que Salomón hará para el templo.

Explicación del versículo

Beta y Berotai son identificadas como ciudades de Hadad-ezer. David toma de ellas una enorme cantidad de bronce. La frase no dice que todo el metal procediera de un solo edificio ni describe la destrucción de cada casa de esas ciudades.

El paralelo de 1 Crónicas 18:8 presenta los nombres Tibhat y Cun y añade el uso posterior del bronce para el Mar, las columnas y los utensilios. Las diferencias de nombres entre los registros deben reconocerse. La correspondencia de la campaña y del material no obliga a convertir cada forma en una identificación geográfica segura que el texto no explica.

Berotai tampoco debe confundirse simplemente con Beerot, la ciudad vinculada a los hermanos que mataron a Is-boset. La semejanza sonora de los nombres no demuestra que se trate del mismo lugar. Aquí el dato decisivo es la pertenencia al dominio de Hadad-ezer.

«Una enorme cantidad» comunica abundancia sin dar peso. No permite asignar toneladas a esta toma particular. Las cifras de otros inventarios de la preparación del templo pertenecen a conjuntos más amplios y no deben trasladarse automáticamente a estas dos ciudades.

La relación con las obras de Salomón muestra cómo materiales reunidos bajo David servirán a una tarea que él no completará. La casa para el nombre de Jehová será edificada por su descendiente, conforme a la promesa (2 Samuel 7:12–13). Preparar recursos para un servicio que otro realizará forma parte de una historia que excede la vida y el prestigio de un solo gobernante.

Exégesis del pasaje

El sustantivo נְחֹשֶׁת, *neḥóshet*, es el término tradicionalmente representado aquí por «bronce». El relato no proporciona un análisis de su composición que permita fijar proporciones exactas de una aleación.

La expresión הַרְבֵּה מְאֹד, *harbeh me’od*, intensifica la abundancia. Su fuerza es descriptiva, no una unidad de peso que pueda convertirse en una cifra moderna.

Toi envía una embajada a David

---

9 Toi, rey de Hamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer.

La victoria de David produce una reacción favorable en Hamat

No todos los reyes que oyen de la derrota de Hadad-ezer responden con otra guerra. Toi reconoce en el resultado una oportunidad de acercamiento a David.

Explicación del versículo

La noticia llega a Toi, rey de Hamat. El resumen afirma que David ha derrotado al ejército de Hadad-ezer. El versículo siguiente explicará por qué esa victoria interesa especialmente al rey de Hamat: había existido guerra entre él y el gobernante de Soba.

El episodio amplía la visión del poder de David. Sus campañas no solo cambian la relación con los enemigos derrotados, sino también con otros gobernantes que reciben un beneficio indirecto. La acción diplomática que sigue está vinculada con una situación política concreta, no con una conversión repentina de todas las naciones.

Toi no aparece aquí como cautivo ni se dice que una guarnición israelita haya entrado en Hamat. Su respuesta será enviar a su hijo con regalos y felicitaciones. Debe distinguirse esa iniciativa del pago de tributo impuesto a Moab y a los arameos sometidos.

El paralelo de 1 Crónicas 18:9–10 llama Tou al rey y conserva la misma relación con la victoria sobre Hadad-ezer. La variación de forma en el nombre no introduce necesariamente a otro gobernante con una embajada distinta.

La noticia sirve de enlace entre las campañas y la consagración de bienes a Jehová. El relato seguirá los objetos que llegan a David desde una relación diplomática, junto con los que proceden del sometimiento militar. Esa distinción ayuda a comprender la variedad de recursos y relaciones que se concentran alrededor del nuevo reino.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּשְׁמַע, *vayyishma‘*, «oyó», presenta la noticia como desencadenante de la iniciativa de Toi. El texto no narra que él haya presenciado personalmente la batalla.

La expresión כָּל חֵיל, *kol ḥel*, se refiere al conjunto de la fuerza o ejército de Hadad-ezer en la derrota anunciada. No exige entender que cada habitante bajo su dominio haya muerto; el propio relato ha distinguido cautivos, soldados y población sometida.

---

10 Entonces Toi envió a su hijo Joram al rey David para saludarlo y felicitarlo por haber combatido contra Hadad-ezer y haberlo derrotado, porque Hadad-ezer había estado en guerra con Toi. Joram llevaba objetos de plata, de oro y de bronce.

Una felicitación diplomática acompañada de regalos

Toi envía a su hijo Joram porque David ha vencido a un adversario suyo. La embajada busca una relación favorable y lleva objetos de metales valiosos.

Explicación del versículo

Joram llega ante David en nombre de su padre. Su misión incluye saludar y felicitar al vencedor. El motivo se explica sin ambigüedad: Hadad-ezer había estado en guerra con Toi. La derrota del rey de Soba es, para Hamat, un cambio favorable dentro de una relación de hostilidad previa.

El saludo no debe confundirse con una promesa de paz definitiva para toda la región. El versículo describe un acercamiento entre dos casas gobernantes, sin conservar aquí las cláusulas de un tratado ni decir que todos los pueblos hayan abandonado sus conflictos.

Los objetos de plata, oro y bronce son los bienes que Joram lleva. No se informa el número de piezas, sus pesos o un precio equivalente. Tampoco se dice que sean ídolos. El relato los presentará como objetos que David consagra a Jehová, en vez de utilizarlos solamente para acrecentar su prestigio.

El paralelo de 1 Crónicas 18:10 llama Adoram al hijo de Tou. La diferencia de nombre debe reconocerse dentro de la correspondencia de padre, misión y motivo. No hace falta reconstruir un cambio de nombre ni una segunda embajada para relacionar los registros.

La felicitación tiene una razón política expresada. El texto no atribuye a Toi una revelación sobre la casa de David ni lo presenta confesando la fe de Israel. Su reacción muestra que el crecimiento del reino produce relaciones que abarcan tanto guerra como diplomacia, y prepara la pregunta por el destino que el rey dará a lo recibido.

Exégesis del pasaje

La expresión לִשְׁאָל לוֹ לְשָׁלוֹם, *lish’ol lo leshalom*, indica interesarse por su bienestar o saludarlo. «Paz» forma parte de la cortesía de la embajada, sin describir por sí sola un tratado formal.

El verbo וּלְבָרֲכוֹ, *ulevarakho*, tiene aquí el sentido de felicitarlo. La misma raíz puede expresar bendición en otros contextos; su empleo en esta misión no convierte a Joram en sacerdote ni a sus palabras en un oráculo divino.

---

11 El rey David también los consagró al SEÑOR, junto con la plata y el oro que había consagrado de todas las naciones que había sometido:

David aparta para Jehová los bienes que recibe

Los regalos de la embajada se añaden a lo consagrado de otras naciones. El rey reconoce que la riqueza reunida no debe tener como único fin su propia grandeza.

Explicación del versículo

«También los consagró» se refiere a los objetos que acaba de llevar Joram. El relato conecta una entrega diplomática con otros bienes reunidos durante las campañas. La consagración expresa que se apartan para el Señor, en lugar de describirlos solo como un tesoro personal del monarca.

La plata y el oro de las naciones sometidas forman parte del conjunto ya dedicado. El texto no detalla aquí cada depósito ni el momento en que se usará cada objeto. No debemos suponer que toda pieza se fundió inmediatamente o que todos los regalos fueron quemados sobre un altar.

La preparación posterior de recursos para la casa de Dios aparece ampliamente en Crónicas (1 Crónicas 29:1–9). Esa relación sitúa los bienes dentro de una obra que Salomón realizará. David puede contribuir al servicio prometido sin ser el constructor que recibirá el honor de terminarlo.

Consagrar los bienes tampoco constituye una declaración de que toda forma de obtener riqueza queda purificada por donar una parte. Este versículo no ofrece una regla que anule la justicia del resto de la conducta del rey. El capítulo mismo terminará destacando el derecho y la rectitud con que debe gobernar.

En la vida cristiana, la entrega responde a las misericordias recibidas de Dios y abarca la persona entera (Romanos 12:1–2). Jesucristo nos salva por gracia; nuestras ofrendas son fruto de gratitud, no el precio de

su perdón. La consagración de David puede orientar el uso de los recursos sin convertir una donación en sustituto de la fe y de una vida justa.

Exégesis del pasaje

El verbo הִקְדִּישׁ, *hiqddish*, significa apartar o dedicar como santo. Aquí describe el destino de los bienes en relación con Jehová.

La expresión גַּם אֹתָם, *gam ’otam*, «también a ellos», incorpora los regalos recién mencionados al conjunto de bienes consagrados. El hilo de la narración permite identificar ese referente sin extenderlo arbitrariamente a todo objeto que David poseyera.

---

12 de Aram, de Moab, de los amonitas, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

Un resumen de pueblos y campañas de los que proceden los bienes

La lista continúa la frase anterior y nombra distintas procedencias de la plata y el oro consagrados. No introduce una serie de ofrendas personales sin relación con la guerra.

Explicación del versículo

Aram, Moab, los amonitas, los filisteos y Amalec aparecen como pueblos relacionados con las campañas de David. El botín de Hadad-ezer se menciona de manera particular y se vuelve a identificar al rey de Soba por su padre Rehob.

La enumeración funciona como un resumen del alcance de los recursos reunidos. No ofrece una fecha para cada campaña ni obliga a que toda noticia relacionada con esos pueblos haya sido desarrollada antes en el orden de los capítulos. La guerra amonita, por ejemplo, recibirá una narración más amplia en el capítulo 10.

La NTBT conserva Aram al comienzo, conforme a la lectura hebrea mayoritaria. Otros testigos antiguos y el paralelo de 1 Crónicas 18:11 presentan Edom. La semejanza entre los nombres hebreos ha contribuido a la dificultad, pero la diferencia debe explicarse sin sustituir uno por otro de forma silenciosa.

El nombre Amalec no significa que todos los amalecitas hubieran desaparecido definitivamente en una sola campaña anterior. El relato de David ya había mostrado grupos que actuaban y eran derrotados en circunstancias concretas. Una mención resumida de botín no equivale a un censo final de cada integrante de un pueblo.

El conjunto debe leerse con la acción del versículo 11: los bienes se apartan para Jehová. La lista no es una autorización para que el culto se financie por cualquier medio, sino una noticia histórica sobre el destino que el rey da a los recursos reunidos. La responsabilidad ante Dios no desaparece cuando la riqueza se relaciona con una obra religiosa.

Exégesis del pasaje

La forma מֵאֲרָם, *me’Aram*, «de Aram», es la lectura de Samuel conservada aquí. Su comparación con Edom pertenece a la transmisión del texto, no a una nueva nación inventada para resolver la lista.

El sustantivo מִשְּׁלַל, *mishshelal*, «del botín», señala la procedencia de los bienes de Hadad-ezer. Mantiene visible su relación con la campaña que se acaba de resumir.

---

13 David se hizo famoso al regresar de derrotar a dieciocho mil arameos en el valle de la Sal.

La fama de David y la diferencia entre Aram y Edom

La noticia del valle de la Sal contiene una dificultad textual y una diferencia de atribución respecto de Crónicas. Ambas deben distinguirse para leer con precisión.

Explicación del versículo

El versículo relaciona una victoria con el aumento de la fama de David. «Se hizo famoso» expresa reconocimiento público; no obliga a imaginar un monumento que el texto no describe. La consolidación del rey se hace conocida por los resultados de sus campañas.

La NTBT conserva dieciocho mil arameos en el valle de la Sal, conforme al hebreo tradicional. Otros testigos antiguos y 1 Crónicas 18:12 presentan edomitas. La noticia siguiente sobre guarniciones en Edom favorece la relación de la campaña con ese territorio, pero no autoriza a ocultar que Samuel transmite Aram en este lugar.

El valle de la Sal se relaciona también con Edom en otra campaña posterior (2 Reyes 14:7). Esa referencia ayuda a comprender por qué la diferencia de nombre resulta significativa. No permite fijar aquí una localización exacta de cada tramo de la batalla ni demostrar todos los pasos que habrían producido la variante.

Crónicas atribuye la derrota de los dieciocho mil a Abisai, hijo de Sarvia, mientras Samuel la presenta dentro de las victorias de David. Una crónica real puede atribuir al rey una campaña ejecutada por sus comandantes. Esa relación explica una posibilidad razonable de lectura, pero el pasaje no detalla qué hizo personalmente cada uno durante el enfrentamiento.

Reconocer la dificultad evita fabricar dos cifras equivalentes o dos pueblos idénticos. El resultado general es el afianzamiento del dominio de David y de su nombre; la identificación del enemigo presenta una diferencia que debe permanecer visible. La fidelidad a la Escritura incluye leer con cuidado lo que cada testimonio realmente conserva.

Exégesis del pasaje

La palabra אֲרָם, *’Aram*, es la forma que se traduce «arameos» en la NTBT. Edom es una lectura distinta, cercana en la escritura, no una traducción alternativa de la misma palabra.

La expresión בְּגֵיא מֶלַח, *bege mélaḥ*, significa «en el valle de la Sal». Su vínculo con el contexto de Edom orienta la comparación, sin eliminar la lectura transmitida por Samuel.

---

14 Puso guarniciones en Edom. Por todo Edom puso guarniciones, y todos los edomitas se convirtieron en servidores de David. El SEÑOR le daba la victoria a David por dondequiera que iba.

Edom queda sometido y el resumen vuelve a la ayuda de Jehová

La presencia de guarniciones afirma el control de David. La repetición del estribillo sobre la victoria orienta la interpretación de todo el conjunto.

Explicación del versículo

David establece guarniciones en Edom y el narrador enfatiza su amplitud: por todo Edom. La reiteración comunica un control extendido, sin aportar el número o la ubicación de cada puesto militar. No debe transformarse en un mapa más detallado que la información disponible.

Los edomitas se convierten en servidores de David. Igual que en el caso de Damasco, la expresión describe subordinación política al rey de Israel. No afirma que cada persona haya pasado a vivir en el palacio ni que el sometimiento equivalga a una adopción de la fe de Jehová.

La frase «El SEÑOR le daba la victoria» repite el cierre del versículo 6. Las noticias del norte y del sur quedan reunidas bajo una misma interpretación: el Señor sostiene a David en la consolidación del reino. La amplitud geográfica no significa que Dios quede limitado al territorio controlado por el rey.

El paralelo de 1 Crónicas 18:12–13 presenta la campaña de Abisai y el establecimiento de las guarniciones con el mismo reconocimiento de la ayuda divina. La lectura conjunta mantiene la acción de los servidores dentro de una historia atribuida a Dios, sin borrar sus responsabilidades humanas.

El paso siguiente del capítulo es decisivo: David debe administrar justicia y rectitud a su pueblo. La victoria no agota su vocación. La promesa de un descendiente justo encontrará su plenitud en Jesucristo, cuyo gobierno no se mide por la fuerza con que una familia humana conserva posiciones (Jeremías 23:5–6). La ayuda recibida crea una responsabilidad de servicio y no una exención del juicio de Dios.

Exégesis del pasaje

El plural נְצִבִים, *netsivim*, vuelve a designar las guarniciones o puestos de control. Su repetición refuerza la consolidación posterior a la campaña.

La expresión בְּכֹל אֲשֶׁר הָלָךְ, *bekhol ’asher halakh*, «por dondequiera que iba», amplía el reconocimiento de la protección de Jehová. Debe leerse dentro de estas campañas, sin convertirla en una afirmación de que cada acto futuro de David será justo o exitoso.

David administra justicia y organiza su gobierno

Textos relacionados: 2 Samuel 20:23–26; 1 Crónicas 18:14–17

---

15 David reinó sobre todo Israel. Administraba justicia y rectitud a todo su pueblo.

La tarea del rey incluye el derecho de todo su pueblo

El resumen pasa de las campañas externas a la vida interna de Israel. La grandeza de David debe verse también en una administración justa.

Explicación del versículo

David reina sobre todo Israel. El dato retoma la unidad alcanzada cuando las tribus lo reconocieron en Hebrón. Su tarea ya no consiste solamente en dirigir a sus hombres durante la huida o gobernar a Judá; debe responder por el conjunto del pueblo que le ha sido confiado.

Administrar justicia y rectitud implica ejercer la autoridad de manera que el derecho sea atendido y la comunidad reciba un trato correcto. La frase no limita esa responsabilidad a la familia real, los oficiales o los vencedores de las campañas. El alcance se expresa como «todo su pueblo».

Este propósito corresponde al llamado a pastorear y a la comprensión de que el reino había sido engrandecido por causa de Israel (2 Samuel 5:2, 5:12). La autoridad no se explica solo por el número de territorios sometidos; debe servir al bien de quienes están bajo su cuidado.

El elogio es una caracterización del gobierno, no una afirmación de que cada decisión de David sea impecable. El libro conserva el asesinato de Abner por su comandante y mostrará otras faltas graves. La presencia de una vocación justa no elimina la necesidad de examinar cada acción concreta del rey.

La promesa de un Renuevo justo de la casa de David anuncia un gobierno que practicará derecho y justicia (Jeremías 23:5–6). Jesucristo lleva la autoridad al servicio y entrega su vida como rescate por muchos (Mateo 20:25–28). Por su gracia somos salvados y aprendemos a usar cualquier responsabilidad para cuidar a otros, en lugar de convertirla en derecho a dominarlos.

Exégesis del pasaje

La pareja מִשְׁפָּט וּצְדָקָה, *mishpat utsedaqah*, reúne justicia y rectitud. En un contexto de gobierno abarca el ejercicio del derecho y el trato conforme a lo justo.

La expresión לְכָל עַמּוֹ, *lekhol ‘ammó*, «a todo su pueblo», amplía el destinatario. El paralelo de 1 Crónicas 18:14 conserva la misma evaluación y conduce también a la lista de los responsables de la administración.

---

16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército. Josafat, hijo de Ahilud, era cronista.

El ejército y la memoria administrativa del reino

Joab y Josafat aparecen con funciones diferentes dentro del gobierno. La lista permite ver que el reinado se sostiene mediante responsabilidades distribuidas.

Explicación del versículo

Joab, hijo de Sarvia, está al frente del ejército. Su nombre ya está vinculado con victorias y con decisiones violentas que David ha repudiado. El cargo no debe leerse como una aprobación retrospectiva de todo lo que ha hecho.

Después del asesinato de Abner, David había reconocido la dureza de los hijos de Sarvia y su propia dificultad para controlarlos (2 Samuel 3:27–30; 3:38–39). La permanencia de Joab en la conducción militar muestra una tensión real del reinado. Su capacidad de mando y su responsabilidad moral no son la misma cuestión.

Josafat, hijo de Ahilud, es cronista. Se trata de una función de alto servicio en la administración real, relacionada con la memoria de los asuntos del reino y su presentación ante el rey. No es necesario reducirla al trabajo de un historiador moderno que escribe un libro para publicarlo.

El parentesco distingue a este Josafat de otros personajes con el mismo nombre, incluido el rey de Judá que aparecerá mucho después. La coincidencia de nombre no basta para trasladar la biografía de uno al otro.

El paralelo de 1 Crónicas 18:15 y la lista posterior de 2 Samuel 20:23–24 conservan estas responsabilidades. La repetición ayuda a seguir la organización del gobierno, pero no prueba que Josafat sea el autor de toda la narración de Samuel. La autoridad del texto no depende de atribuir a un oficial una obra que el pasaje no le asigna.

Exégesis del pasaje

La expresión עַל הַצָּבָא, *‘al hatstsava’*, sitúa a Joab sobre el ejército. Es una función de conducción militar, distinta de la de gobernar por sí mismo todo Israel.

La palabra מַזְכִּיר, *mazkir*, se relaciona con hacer recordar. Su empleo como cargo apunta a la memoria y gestión de asuntos reales, sin detallar cada tarea concreta que correspondía al oficial.

---

17 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes. Seraías era escriba.

Sacerdotes y escriba en una lista que requiere cotejo de nombres

El texto identifica a Sadoc y Ahimelec como sacerdotes y a Seraías como escriba. Los parentescos deben conservarse, aunque su comparación con otras listas plantee preguntas.

Explicación del versículo

La frase presenta a dos sacerdotes: Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar. Los nombres y sus padres no forman una sola cadena en la que Ahitob y Ahimelec sean ambos ascendientes de Sadoc. Cada relación debe leerse con su persona correspondiente.

La identificación de Ahimelec necesita cotejo. En 1 Samuel 22:20–23, Abiatar es hijo de Ahimelec; aquí se menciona a Ahimelec como hijo de Abiatar. 1 Crónicas 24:6 conserva también esa última relación. Es posible que haya un hijo con el nombre de su abuelo, pero estas menciones no explican por sí solas toda la secuencia familiar ni resuelven cada diferencia de las listas.

Otros pasajes nombran a Sadoc y Abiatar como sacerdotes (2 Samuel 20:25). La comparación ha llevado a proponer alteraciones en el orden transmitido de los nombres. Esas propuestas no deben convertirse en una sustitución silenciosa del texto actual: la NTBT conserva Ahimelec, hijo de Abiatar, y la dificultad merece reconocerse.

Seraías es escriba. Su cargo pertenece a la administración real y a los asuntos escritos del gobierno; no se limita a saber copiar letras. El paralelo de Crónicas ofrece la forma Savsa para el escriba y Abimelec en el nombre sacerdotal (1 Crónicas 18:16). Las diferencias no autorizan a fundir sin examen a todos los funcionarios de listas y momentos distintos.

El conjunto muestra la convivencia de responsabilidades militares, religiosas y administrativas. Su presencia en la lista no convierte a cada oficial en una persona libre de error ni da a la corona derecho para prescindir de la palabra de Jehová.

Exégesis del pasaje

El plural כֹּהֲנִים, *kohanim*, identifica aquí la función sacerdotal de los dos hombres nombrados. Su sentido debe distinguirse del problema que planteará su aplicación a los hijos de David en el versículo siguiente.

La palabra סוֹפֵר, *sofer*, designa al escriba. El título indica un servicio de importancia en los asuntos documentales del reino, sin proporcionar el detalle de cada documento redactado por Seraías.

---

18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y los peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

La guardia real y el difícil cargo de los hijos de David

La lista termina con Benaía al frente de los cereteos y peleteos, y con una afirmación que la NTBT conserva literalmente: los hijos de David eran sacerdotes.

Explicación del versículo

Benaía, hijo de Joiada, dirige un cuerpo relacionado estrechamente con el servicio y la protección del rey. Los cereteos y peleteos acompañarán a David en la huida de Absalón y participarán en la proclamación de Salomón (2 Samuel 15:18; 1 Reyes 1:38–40). Esos contextos explican su identificación como guardia real, aunque este versículo no describe la procedencia individual de sus integrantes.

La segunda afirmación presenta una dificultad real. El hebreo llama sacerdotes a los hijos de David, aun cuando su familia pertenece a Judá y no a la descendencia de Aarón (1 Crónicas 2:10–15). La ley había reservado el servicio sacerdotal del santuario a Aarón y sus hijos (Números 18:1–7). La tensión no debe ocultarse cambiando sin explicación «sacerdotes» por otro cargo.

Una interpretación entiende aquí un uso más amplio del término para ministros principales o servidores de alto rango. El paralelo de 1 Crónicas 18:17 dice que eran los principales junto al rey. Otra interpretación conserva una función religiosa dentro de la casa real, distinta de lo que el texto describe para los sacerdotes aarónicos. El versículo no ofrece detalles suficientes para resolver de manera indiscutible la naturaleza de ese servicio.

La NTBT mantiene la palabra sacerdotes, y la explicación debe conservar esa lectura junto con la incertidumbre. No se puede deducir que todos los hijos de David fueran sumos sacerdotes, que la ley de Aarón hubiera sido abolida por decreto suyo o que tengamos una lista de ceremonias realizadas por ellos.

El sacerdocio de Jesucristo no necesita apoyarse en una supuesta función heredada sin más de estos príncipes. Hebreos reconoce que el Señor procede de Judá y fundamenta su sacerdocio en otro orden y en

el poder de una vida indestructible (Hebreos 7:11–17). Él es nuestro Salvador y mediador por la obra que Dios le ha confiado, no por una armonización incierta de esta lista.

Exégesis del pasaje

El término כֹּהֲנִים, *kohanim*, normalmente significa sacerdotes. La posible amplitud de su uso en esta corte es una cuestión de interpretación contextual, no una razón para negar su sentido habitual.

La frase וּבְנֵי דָוִד, *uvené David*, identifica expresamente a los hijos del rey. La lectura conjunta con Crónicas permite exponer el problema con precisión, sin atribuir a personas concretas funciones que el pasaje no detalla.

Capítulo 9

Bondad de David hacia Mefi-boset

---

1 David preguntó: «¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl a quien pueda mostrar amor fiel por causa de Jonatán?».

El amor fiel busca a quienes todavía quedan de la casa rival

David pregunta por la familia de Saúl con el propósito de hacer bien. El motivo declarado es su compromiso con Jonatán.

Explicación del versículo

Después del resumen de victorias y del gobierno, la narración dirige la atención a una persona vulnerable de la casa anterior. La pregunta no busca un enemigo para eliminarlo. David quiere encontrar a alguien a quien pueda mostrar amor fiel.

La razón es Jonatán. Durante los años de peligro, ambos habían establecido un pacto que incluía a sus descendientes. Jonatán pidió que David no retirara su amor de su familia, incluso cuando Jehová eliminara a sus enemigos (1 Samuel 20:12–17). Ahora que David está afirmado como rey, aquel compromiso conserva valor.

La lealtad se hace más clara cuando ya no depende de lo que el amigo pueda ofrecer. Jonatán ha muerto y su hijo no se presenta con un ejército para obligar a David a cumplir. La iniciativa del rey convierte la memoria de la amistad en una búsqueda concreta de alguien a quien beneficiar.

El compromiso también es coherente con el juramento hecho a Saúl de no eliminar a su descendencia (1 Samuel 24:20–22). La fidelidad no exige que David niegue los daños sufridos bajo el rey anterior; le pide distinguir al perseguidor de las personas de su casa y honrar la palabra que dio.

La escena permite considerar la gracia que toma la iniciativa. En el evangelio, Dios mostró su amor cuando Cristo murió por nosotros siendo aún pecadores (Romanos 5:6–11). Esa relación no convierte a cada personaje del relato en una figura exacta de Dios o de Cristo. Sí orienta a recibir la salvación como don y a responder con una bondad que busca el bien del otro antes de calcular una ventaja.

Exégesis del pasaje

La palabra חֶסֶד, *ḥésed*, comunica bondad leal o amor fiel. El pacto con Jonatán da aquí una forma concreta a esa lealtad.

La expresión בַּעֲבוּר יְהוֹנָתָן, *ba‘avur Yehonatan*, «por causa de Jonatán», identifica el motivo que el narrador conserva. No es necesario sustituirlo por una intención secreta de propaganda para explicar la acción del rey.

[2] Había un servidor de la casa de Saúl llamado Siba. Lo llamaron ante David, y el rey le preguntó: «¿Eres tú Siba?». Él respondió: «Tu servidor».

Siba es llamado como conocedor de la casa de Saúl

La búsqueda de David avanza mediante una persona vinculada al servicio del antiguo rey. La bondad que desea ejercer empieza por averiguar a quién puede dirigirse.

Explicación del versículo

Siba había servido a la casa de Saúl. Esa relación lo hace un interlocutor adecuado para responder por sus integrantes y sus bienes. El narrador lo introduce por su nombre y su función, sin presentar todavía una biografía completa ni explicar todos sus movimientos después de la muerte del rey.

David confirma su identidad y Siba se declara su servidor. La forma de responder expresa reconocimiento de la autoridad del monarca presente. No equivale por sí sola a una confesión de fe ni permite saber todo lo que siente sobre la transferencia del reino.

La escena muestra un paso sencillo pero necesario: antes de distribuir beneficios, David busca información. El propósito generoso no lo lleva a inventar un destinatario ni a suponer que conoce de antemano la situación de cada descendiente. Preguntar forma parte de una ayuda que quiere alcanzar a alguien real.

La información de Siba será útil para localizar a Mefi-boset. El relato posterior volverá a situarlo entre David y el hijo de Jonatán, cuando haya conflicto sobre tierras y lealtades (2 Samuel 16:1–4; 19:24–30). Su utilidad en esta escena no nos obliga a recibir sin examen todo lo que dirá después.

El hilo de la narración conserva así la diferencia entre una autoridad que pregunta, un informante que responde y una persona ausente cuya vida será afectada. La bondad responsable necesita conocer los hechos y atender a quienes no están presentes para hablar por sí mismos, sin convertir al intermediario en dueño de toda la verdad.

Exégesis del pasaje

El nombre צִיבָא, *Tsiva’*, corresponde a Siba. La identificación permite seguir al mismo servidor cuando reaparezca en acontecimientos posteriores.

La palabra עַבְדֶּךָ, *‘avdekha*, «tu servidor», es una manera respetuosa de hablar ante el rey. El contexto cortesano explica la fórmula; no debe confundirse automáticamente con una declaración de sumisión espiritual a Dios.

[3] El rey dijo: «¿No queda nadie de la casa de Saúl a quien pueda mostrar la bondad de Dios?». Siba le respondió al rey: «Todavía queda un hijo de Jonatán, lisiado de los pies».

La bondad de Dios debe alcanzar también al hijo de Jonatán

Siba responde que queda un hijo de Jonatán y menciona la condición de sus pies. Esa información no detiene el propósito del rey.

Explicación del versículo

David formula de nuevo su deseo, ahora como mostrar «la bondad de Dios». La expresión relaciona la acción humana con la fidelidad del Señor. Recuerda la petición de Jonatán de recibir el amor fiel de Jehová y de que este no fuera retirado de su familia (1 Samuel 20:14–17).

La respuesta identifica primero al padre: queda un hijo de Jonatán. El lector ya había oído que Mefi-boset cayó durante una huida cuando tenía cinco años y quedó cojo (2 Samuel 4:4). El dato de la discapacidad continúa esa historia; no es una revelación de culpa moral ni de inferioridad personal.

Siba aún no dice su nombre en esta respuesta. David tampoco condiciona la ayuda a que el hombre pueda combatir, trabajar en la corte o devolverle un favor. Su siguiente pregunta será dónde está. La lealtad al pacto se dirige a la persona y a su pertenencia familiar, no a una evaluación de su utilidad.

«La bondad de Dios» no significa que David haya adquirido perfección divina o que cada acción suya deba llamarse bondad. En este asunto desea expresar una fidelidad que ha recibido como obligación delante de Jehová. El relato mostrará cómo se concreta mediante protección, bienes y un lugar en la mesa.

Jesús llamó a ofrecer hospitalidad a quienes no podían devolver una invitación, incluyendo a personas con discapacidades (Lucas 14:12–14). Esa enseñanza ayuda a leer la escena sin hacer de la condición corporal una figura de pecado. La gracia de Cristo forma una bondad que reconoce dignidad y ofrece un bien concreto, en vez de exigir primero una capacidad de recompensa.

Exégesis del pasaje

La expresión חֶסֶד אֱלֹהִים, *ḥésed ’Elohim*, une la bondad leal con Dios. El pacto con Jonatán explica su sentido en el diálogo.

La frase נְכֵה רַגְלָיִם, *nekheh ragláyim*, describe una afectación de los pies. Es información sobre la situación del hijo de Jonatán; no permite diagnosticar la lesión exacta ni medir su valor como ser humano.

---

4 El rey le preguntó: «¿Dónde está?». Siba le respondió: «Está en la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar».

Mefi-boset vive con Maquir en Lodebar

La pregunta del rey convierte el deseo de hacer bien en una búsqueda localizada. Siba identifica una casa, una persona y una población.

Explicación del versículo

David pregunta dónde está el hijo de Jonatán. La respuesta señala la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar. El relato pasa de hablar de un descendiente que todavía vive a indicar dónde puede ser encontrado.

Maquir es el hombre en cuya casa se aloja. No se dice aquí si el acuerdo se basaba en amistad familiar, protección política o necesidad económica. La presencia de Mefi-boset allí muestra un vínculo de acogida, pero no permite reconstruir todas sus condiciones ni afirmar que viviera abandonado sin nadie que lo cuidara.

El mismo Maquir, identificado por su padre y su localidad, aparecerá entre quienes llevan provisiones a David durante la huida de Absalón (2 Samuel 17:27–29). Esa continuidad muestra una capacidad concreta de sostener a otros en momentos de vulnerabilidad. No obliga a inventar una conversación en la que David hubiera comprado su lealtad por favorecer a Mefi-boset.

Lodebar funciona como nombre de lugar. El pasaje no la describe mediante una teoría espiritual del abandono, ni dice que Dios no actuara allí. No es fiel convertir una interpretación del nombre en la afirmación de que todos sus habitantes vivían sin esperanza o fuera del cuidado del Señor.

La ayuda necesita llegar a una dirección y a una vida real. David no deja su intención en una declaración general de bondad; pregunta dónde está la persona. La fidelidad al compromiso con Jonatán empieza a hacerse efectiva mediante pasos que permiten encontrar a su hijo, mientras la casa de Maquir forma parte de la historia de cuidado que ya lo ha sostenido.

Exégesis del pasaje

La pregunta אַיֵּפֹה הוּא, *’efoh hu’*, «¿dónde está?», se concentra en la localización. La respuesta no cambia de persona ni introduce otro hijo distinto de Jonatán.

El nombre מָכִיר, *Makhir*, se completa con «hijo de Amiel». Esas referencias permiten reconocerlo después. Los parentescos y lugares expresos del relato son una base más firme para identificarlo que una etimología convertida en una biografía desconocida.

---

5 El rey David mandó a buscarlo y lo hizo traer de la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.

La iniciativa de David se convierte en una convocatoria concreta

El rey manda buscar al hijo de Jonatán y lo trae desde la casa de Maquir. La bondad deja de ser una intención para entrar en una relación personal.

Explicación del versículo

David dispone que Mefi-boset sea traído. La acción responde directamente a la información de Siba; la casa y la localidad vuelven a nombrarse para mantener claro de dónde viene. No se relata un viaje emprendido por Mefi-boset para reclamar propiedades al rey.

El texto atribuye al monarca la responsabilidad de hacerlo venir, sin decir que él mismo viajara a Lodebar. Como sucede en otras decisiones reales, enviar y traer pueden describir una acción realizada mediante servidores. La narración no enumera a los mensajeros ni sus palabras.

Para el hijo de la casa anterior, una convocatoria ante el rey vencedor podía ser una situación incierta. El relato no reproduce sus pensamientos durante el viaje, pero el «no tengas miedo» que David pronunciará permite reconocer la necesidad de darle seguridad. No hay que presentar la escena como si él conociera desde el principio todos los términos del favor.

La iniciativa preserva el motivo ya explicado: David quiere mostrar amor fiel por causa de Jonatán. No se narra una orden para capturar a un conspirador ni se presenta a Mefi-boset organizando una rebelión en la casa de Maquir. El lector sabe el propósito del rey antes de que el convocado oiga la promesa.

La bondad puede necesitar una intervención concreta para que quien está lejos participe de un bien que no ha pedido. Eso no autoriza a imponer cualquier decisión en nombre de ayudar, sino que invita a atender a los actos que el relato desarrolla: protección, restitución y acogida. La intención se comprenderá por el trato que David le dará, no solo por el poder de la convocatoria.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּשְׁלַח, *vayyishlaḥ*, «envió», presenta la iniciativa del rey mediante una gestión concreta. El destinatario se identifica por el contexto de las preguntas anteriores.

La expresión מִבֵּית מָכִיר, *mibbet Makhir*, «de la casa de Maquir», mantiene la continuidad con 2 Samuel 9:4. El encuentro y las palabras de 9:6–7 mostrarán qué significa haber sido traído ante David.

---

6 Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó ante David, cayó rostro en tierra y se postró. David dijo: «Mefi-boset». Él respondió: «Aquí está tu servidor».

El hijo de Jonatán comparece ante el rey que lo ha buscado

El narrador identifica a Mefi-boset por su padre y su abuelo. El encuentro reúne a dos casas antes enfrentadas, ahora bajo la iniciativa de una bondad prometida.

Explicación del versículo

Mefi-boset es hijo de Jonatán y nieto de Saúl. La identificación impide confundirlo con otro personaje del mismo nombre perteneciente a la generación de los hijos de Saúl. Su vínculo con Jonatán es la razón expresamente indicada para el favor que David desea mostrar.

Al llegar se inclina rostro en tierra. La postura comunica reverencia ante el rey dentro de la cultura de la corte. No convierte a David en Dios ni significa que Mefi-boset esté ofreciéndole la adoración que pertenece solo a Jehová.

David pronuncia su nombre y él responde como servidor. El diálogo comienza de manera personal, antes de que se hable de tierras o de administración. El hombre no queda reducido a una propiedad de la casa rival ni a la descripción de sus pies; es llamado por su nombre y recibirá una palabra directa de seguridad.

La escena tampoco relata una nueva caída accidental como la que sufrió de niño. El contexto de postrarse explica el movimiento como un gesto de respeto. No conocemos cada detalle de su desplazamiento y no hace falta imaginar que fue arrastrado por el suelo o que necesitó una determinada clase de ayuda para poder comparecer.

La condición familiar que podría despertar temor será precisamente el vínculo por el que David ejercerá amor fiel. La promesa de 1 Samuel 20:14–17 no ha desaparecido con la muerte de Jonatán. La autoridad del rey se emplea aquí para honrarla mediante una relación concreta con su hijo.

Exégesis del pasaje

El nombre מְפִיבֹשֶׁת, *Mefivóshet*, se encuentra unido a los nombres de Jonatán y Saúl. La genealogía correspondiente de 1 Crónicas 8:33–34 conserva la forma Merib-baal para el hijo de Jonatán.

La respuesta הִנֵּה עַבְדֶּךָ, *hinneh ʻavdekha*, «aquí está tu servidor», expresa disponibilidad y respeto. La escena queda preparada para que David defina el encuentro mediante una promesa, en lugar de dejar al visitante bajo la incertidumbre de la sola autoridad real.

David devuelve las tierras y ofrece un lugar en su mesa

---

7 David le dijo: «No tengas miedo. Sin duda te mostraré amor fiel por causa de tu padre Jonatán. Te devolveré todas las tierras de tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa».

El amor fiel se hace protección, restitución y acogida

David disipa el temor de Mefi-boset y le anuncia dos bienes concretos: las tierras de Saúl y una participación permanente en la mesa real.

Explicación del versículo

«No tengas miedo» define el sentido de la convocatoria. Mefi-boset no ha sido traído para recibir una condena por pertenecer a la familia anterior. David quiere que conozca con claridad la disposición favorable con la que será tratado.

La razón vuelve a ser Jonatán. El rey promete mostrar amor fiel por causa de su padre, en continuidad con el pacto que ambos habían celebrado. El favor no depende de que Mefi-boset haya participado en las campañas de David ni de que tenga capacidad para devolverle un servicio equivalente.

La restitución incluye las tierras de su abuelo Saúl. El hebreo puede llamar padre a un antepasado; la NTBT hace explícito el vínculo de abuelo que la genealogía ya ha establecido. No se está presentando a Saúl como padre directo de Mefi-boset en contradicción con el versículo 6.

La mesa añade un bien distinto de la propiedad. David no solo le entrega recursos y lo deja a distancia: le concede un lugar sostenido en el ámbito de su casa. La repetición posterior de esta promesa mostrará que la acogida forma parte central del favor, junto con el sustento de su familia mediante las tierras.

La iniciativa recuerda, por analogía, el amor de Dios que nos buscó en nuestra necesidad. Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores y nos reconcilió con el Padre (Romanos 5:6–11). La salvación se recibe por gracia mediante la fe, no como recompensa de una capacidad de compensar a Dios. La comparación debe mantener su límite: Jonatán no es un salvador que sustituya a Cristo, y la discapacidad de su hijo no representa un defecto moral.

Exégesis del pasaje

La construcción עָשׂה אֶעֱשֶׂה, *ʻasoh ʼeʻeseh*, refuerza la seguridad del compromiso: ciertamente hará con él amor fiel.

La palabra תָּמִיד, *tamid*, expresa continuidad en la promesa de comer a su mesa. El sentido se desarrolla en 2 Samuel 9:10–13: la relación no se reduce a una comida de bienvenida ni a un regalo que lo excluya de la compañía del rey.

---

8 Él se postró y dijo: «¿Qué es tu servidor para que te fijes en un perro muerto como yo?».

El asombro de quien no esperaba recibir ese honor

Mefi-boset se inclina y habla de sí como un perro muerto. Sus palabras expresan pequeñez ante el favor del rey, no una definición divina de su valor.

Explicación del versículo

La respuesta combina un gesto de reverencia con una pregunta: ¿por qué David se fija en alguien como él? La promesa ha superado sus expectativas. El hijo de Jonatán recibe protección, bienes y un lugar de honor cuando podría haber esperado un trato inseguro por pertenecer a la casa de Saúl.

«Un perro muerto» es una expresión extrema de insignificancia. David había usado una comparación semejante al preguntar por qué Saúl lo perseguía (1 Samuel 24:14–15). El sentido del lenguaje se reconoce dentro de una relación de poder; no afirma que los seres humanos tengan literalmente el valor de un animal sin vida.

La valoración está en boca de Mefi-boset. El narrador no la presenta como un juicio de Dios sobre las personas con discapacidad, ni explica que la condición de sus pies lo haga menos digno. Su identidad familiar y su nombre han sido conservados, y la bondad de David se dirige a él como persona.

El rey mismo había preguntado «¿Quién soy yo?» al recibir la promesa sobre su casa (2 Samuel 7:18). La semejanza permite reconocer un asombro ante un bien recibido, aunque las relaciones sean distintas: David hablaba a Jehová y Mefi-boset responde ahora a un rey humano.

Recibir gracia con humildad no exige negar la dignidad con que Dios creó al ser humano (Génesis 1:26–27). En Jesucristo la salvación es don y excluye la jactancia, pero nos conduce a una vida de buenas obras preparada por Dios (Efesios 2:8–10). La gratitud reconoce la generosidad del Salvador sin convertir el desprecio de uno mismo en una condición para ser amado.

Exégesis del pasaje

La expresión הַכֶּלֶב הַמֵּת, *hakkélev hammet*, es «el perro muerto». Su función es intensificar la pequeñez que el hablante siente ante el rey.

El verbo פָּנִיתָ, *panita*, expresa que David ha vuelto su atención hacia él. El asombro se concentra en haber sido considerado y favorecido, no en relatar una culpa secreta que el pasaje no menciona.

---

9 El rey llamó a Siba, servidor de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su familia se lo he dado al descendiente de tu señor.

La restitución se convierte en una disposición ante el administrador

David llama a Siba para hacer efectiva la entrega de los bienes de Saúl. La promesa personal necesita una organización que la sostenga.

Explicación del versículo

El rey comunica a Siba que ha dado al descendiente de su antiguo señor todo lo que pertenecía a Saúl y a su casa. La frase enlaza con la devolución de tierras prometida a Mefi-boset y prepara el encargo de cultivarlas.

El objeto de la entrega son bienes. El pasaje no concede a Mefi-boset el trono que había ocupado su abuelo ni establece dos reyes rivales sobre Israel. David continúa gobernando y, desde esa posición, dispone la restitución del patrimonio.

Siba es llamado servidor de Saúl, aun cuando ahora responde ante David. Esa identificación recuerda el vínculo anterior que le permite conocer y administrar los recursos de la casa. No está recibiendo la propiedad para sí mismo; el beneficiario nombrado es el descendiente de su señor.

La orden aporta una dimensión pública y práctica a la bondad. Mefi-boset no queda con una promesa de favor cuyo cumplimiento nadie más conoce. El hombre que tendrá a su cargo el trabajo de las tierras recibe instrucciones sobre a quién pertenecen y para quién debe producir su labor.

Los conflictos posteriores sobre esos mismos bienes mostrarán que esta disposición tendrá importancia real en la vida de los involucrados (2 Samuel 16:1–4; 19:24–30). El presente episodio no garantiza que nunca habrá dificultades, pero establece con claridad la intención y el beneficiario de la entrega inicial.

Exégesis del pasaje

La expresión לְבֶן אֲדֹנֶיךָ, *leven ʼadonékha*, «al hijo de tu señor», puede usar «hijo» con el sentido de descendiente. La identidad de Mefi-boset como nieto de Saúl ya se ha explicitado.

La palabra נַעַר, *náʻar*, designa aquí a Siba como servidor. No obliga a entender que sea un adolescente: el versículo siguiente mencionará a sus quince hijos y veinte servidores. El contexto de una función de servicio determina el sentido.

---

10 Tú, tus hijos y tus servidores cultivarán para él la tierra y recogerán la cosecha, para que el descendiente de tu señor tenga alimento para comer. Pero Mefi-boset, el descendiente de tu señor, comerá siempre a mi mesa». Siba tenía quince hijos y veinte servidores.

Las tierras sostienen a la casa mientras la mesa expresa acogida

David encarga a Siba y a su grupo cultivar el patrimonio de Mefi-boset. La provisión material y el lugar junto al rey cumplen funciones complementarias.

Explicación del versículo

Siba debe trabajar la tierra con sus hijos y servidores y recoger el producto. El patrimonio devuelto no queda como un nombre vacío: se organiza una labor que permita obtener alimento y sostener a la casa beneficiada.

El texto distingue quince hijos y veinte servidores de Siba. Son dos grupos, no una sola cifra intercambiable. Su mención muestra la capacidad de trabajo de la unidad que recibe el encargo, sin decir que todos los miembros del hogar tengan la misma edad o función.

La cosecha es para el descendiente del antiguo señor. La NTBT conserva esa referencia personal; otra lectura antigua habla de la casa de su señor. El contexto permite reconocer un beneficio que alcanza la vida familiar de Mefi-boset, quien tiene un hijo y servidores. No se enumeran aquí todas las necesidades o usos de la producción.

Que Mefi-boset coma a la mesa de David no vuelve inútiles las tierras. El lugar junto al rey expresa protección y honor, mientras la propiedad y el trabajo sostienen su ámbito familiar y económico. El relato presenta ambas cosas juntas, en vez de reducir la ayuda a una comida o a una entrega de recursos sin relación personal.

Siba recibe una responsabilidad administrativa, no una autorización para apropiarse del patrimonio. La entrega ya había sido formulada a favor de Mefi-boset en 2 Samuel 9:7–9. La claridad sobre esa relación será importante cuando los dos presenten versiones diferentes de sus lealtades en capítulos posteriores.

La bondad concreta combina intención, recursos y una organización que permita continuidad. El favor de David no se queda en un anuncio emotivo, sino que incluye medidas para la vida cotidiana de quienes dependen de ese patrimonio.

Exégesis del pasaje

El verbo וְעָבַדְתָּ, *ve‘avadta*, significa aquí trabajar o cultivar. Su objeto es la tierra y su destinatario es Mefi-boset.

La palabra לֶחֶם, *léḥem*, puede designar pan o alimento. En la cosecha se refiere al sustento; en la mesa del rey forma parte de la acogida sostenida que el capítulo vuelve a afirmar.

---

11 Siba le respondió al rey: «Tu servidor hará todo lo que mi señor el rey le ordene». El rey añadió: «Mefi-boset comerá a mi mesa como uno de los hijos del rey».

Como uno de los hijos del rey: honor recibido y una frase difícil

Siba acepta el encargo y David reafirma el lugar de Mefi-boset en su mesa. La NTBT hace explícito al rey como hablante para conservar la primera persona del hebreo.

Explicación del versículo

La respuesta de Siba expresa disposición a hacer lo que el rey ordena. Las fórmulas «mi señor el rey» y «tu servidor» pertenecen al trato respetuoso de la corte. Su promesa de obediencia se refiere al trabajo y la administración recién establecidos.

La última parte contiene una dificultad de lectura: el hebreo dice «mi mesa», aunque la intervención inmediatamente anterior es de Siba. La NTBT entiende que vuelve a hablar David y lo aclara con «El rey añadió». Esa atribución permite leer la frase de acuerdo con la promesa que él ya había hecho.

Otra lectura antigua presenta «la mesa de David» y convierte la frase en un resumen del narrador. Las dos formas explican por qué las versiones pueden introducir de manera diferente esta conclusión. El hebreo no incluye aquí una fórmula expresa que nombre de nuevo al rey como hablante; la aclaración de la NTBT hace visible su interpretación contextual.

Los versículos 7, 10 y 13 establecen de manera repetida que la mesa es la del rey. Por eso la dificultad no obliga a concluir que Mefi-boset fue enviado a comer permanentemente a casa de Siba en contra de la disposición de David. El conjunto del capítulo determina el lugar de acogida.

«Como uno de los hijos del rey» expresa la importancia del honor. No se relata una adopción jurídica que borre su genealogía ni una designación como heredero al trono. Sigue siendo hijo de Jonatán y nieto de Saúl, pero es recibido en el ámbito de la mesa con un trato comparable al de los hijos reales.

La salvación en Jesucristo ofrece una pertenencia aún más profunda: por medio del Hijo recibimos adopción y el Espíritu nos lleva a llamar Padre a Dios (Gálatas 4:4–7). La analogía ayuda a agradecer un honor recibido por gracia, sin convertir los detalles inciertos del diálogo de David en una explicación completa de la obra de Cristo.

Exégesis del pasaje

La expresión עַל שֻׁלְחָנִי, *‘al shulḥani*, es «a mi mesa». Su primera persona está detrás de la diferencia de atribución y redacción entre versiones.

La frase כְּאַחַד מִבְּנֵי הַמֶּלֶךְ, *ke‘aḥad mibbené hammelekh*, contiene una comparación: «como uno de los hijos del rey». El resumen de 2 Samuel 9:13 confirma la realización de esa acogida.

12 Mefi-boset tenía un hijo pequeño llamado Mica. Todos los que vivían en la casa de Siba eran servidores de Mefi-boset.

Una familia que continúa y un servicio organizado a su favor

Mefi-boset tiene un hijo llamado Mica. El dato conserva la continuidad de la casa de Jonatán y precisa a quién sirve ahora el grupo de Siba.

Explicación del versículo

El hijo pequeño se llama Mica. La mención impide mantener a Mefi-boset únicamente en la imagen del niño de cinco años que había sufrido el accidente. La escena presente pertenece a una etapa posterior de su vida en la que ya es padre. No se indica su edad exacta ni la de su hijo.

La continuidad familiar tenía importancia dentro del pacto de David y Jonatán, que había incluido a sus descendientes. La bondad alcanza a un hombre cuya propia casa sigue creciendo. No se trata de una ayuda concedida a una familia extinguida sin otra vida alrededor.

La genealogía de 1 Crónicas 8:33–40 presenta al hijo de Jonatán como Merib-baal y a su hijo como Micaía, seguido de otros descendientes. La comparación permite reconocer las formas relacionadas de los nombres mediante sus parentescos. No exige que cada lista desarrolle todos los detalles que la otra omite.

El versículo añade que quienes forman la casa de Siba son servidores de Mefi-boset. La afirmación concreta la disposición anterior: el grupo que puede trabajar el patrimonio debe hacerlo para su beneficiario. Siba no ha sido instalado como propietario sustituto por el hecho de conocer las tierras o tener más personal.

Esta relación prepara la importancia de los conflictos posteriores sobre la administración y la lealtad. En el presente, el narrador deja claro el orden establecido. La bondad personal de David ha recibido una estructura que afecta a varios hogares y que necesita fidelidad en su ejecución.

Exégesis del pasaje

La expresión בֵּן קָטָן, *ben qatan*, «un hijo pequeño», comunica juventud sin fijar una cifra de años. No debe usarse para calcular con exactitud toda la cronología del capítulo.

El nombre מִיכָא, *Mikha’*, corresponde a Mica. La frase sobre los servidores, en cambio, describe una relación de servicio y administración; no cambia el parentesco del niño ni lo convierte en hijo de Siba.

13 Mefi-boset vivía en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Estaba cojo de ambos pies.

La acogida del rey se cumple sin borrar la condición de Mefi-boset

El capítulo termina afirmando que vive en Jerusalén y come continuamente a la mesa real. La mención de sus pies permanece junto al honor recibido.

Explicación del versículo

Mefi-boset pasa a vivir en Jerusalén. La razón que el narrador ofrece es su lugar sostenido en la mesa del rey. La promesa no ha quedado como una cortesía del primer encuentro; se convierte en una relación que organiza su vida en la ciudad.

La repetición de la mesa a lo largo del capítulo le da un peso especial. Las tierras aseguran un patrimonio y el servicio de Siba debe mantenerlo productivo; la mesa expresa además pertenencia, protección y un trato de honor. El bien recibido no se reduce a mantenerlo con vida a distancia.

El narrador añade que estaba cojo de ambos pies. No cuenta una curación producida por entrar en el palacio ni afirma que su condición deje de existir cuando se sienta a comer. La dignidad y la acogida son reales sin depender de que su cuerpo cambie.

Tampoco se dice que la mesa oculte físicamente sus pies como símbolo de que Dios no ve ciertos defectos. Esa imagen puede resultar sugerente, pero no forma parte de lo narrado. La condición corporal no necesita convertirse en una representación de pecado para que comprendamos la fidelidad de David.

Jesús llama a recibir en la mesa a personas que no pueden devolver la invitación y nombra expresamente a quienes viven con discapacidades (Lucas 14:12–14). Su enseñanza da una dirección concreta a la hospitalidad: reconocer a la persona y compartir el bien, sin exigir que primero demuestre utilidad o capacidad de recompensa.

La plenitud de nuestra pertenencia a Dios viene por Jesucristo, quien nos redime y nos da adopción; el Espíritu del Hijo nos lleva a clamar al Padre (Gálatas 4:4–7). La historia de Mefi-boset permite agradecer una bondad que recibe al vulnerable, manteniendo la distinción entre el favor limitado de un rey humano y la salvación definitiva de nuestro Señor.

Exégesis del pasaje

El participio יֹשֵׁב, *yoshév*, presenta su residencia en Jerusalén. La acogida tiene continuidad y una localización concreta.

La expresión שְׁתֵּי רַגְלָיו, *sheté raglav*, «sus dos pies», cierra el hilo iniciado en 2 Samuel 4:4 y retomado en 9:3. El relato conserva juntos la condición de su vida y el honor de la mesa, sin usar uno para negar el otro.

Capítulo 10

Hanún humilla a los enviados de David

Texto relacionado: 1 Crónicas 19:1–19

---

1 Después de esto murió el rey de los amonitas, y su hijo Hanún reinó en su lugar.

La sucesión en Amón abre una oportunidad de relación

La muerte del rey amonita y la llegada de su hijo al trono preparan una embajada de condolencia. La respuesta del nuevo gobernante decidirá el rumbo del encuentro.

Explicación del versículo

El narrador comienza con una transición temporal, sin fijar una fecha exacta. Muere el rey de los amonitas y Hanún, su hijo, reina en su lugar. La sucesión establece el marco del duelo y de la comunicación que David enviará.

El nombre del padre no aparece en este primer versículo hebreo, pero el siguiente lo identifica como Nahas. El paralelo de 1 Crónicas 19:1–2 lo nombra al presentar su muerte. Las dos formas se complementan; no exigen imaginar dos reyes fallecidos para explicar la embajada.

El cambio de gobernante puede conservar vínculos anteriores o darles un rumbo distinto. David decide recordar la bondad que recibió del padre. Hanún, por su parte, tendrá que evaluar la visita y el consejo de sus propios jefes. La continuidad familiar del trono no produce automáticamente continuidad en la manera de responder.

Amón no aparece como un pueblo ajeno a toda historia previa con Israel. Las relaciones habían incluido hostilidades, y el capítulo anterior lo había mencionado entre las procedencias de bienes consagrados. Sin embargo, este episodio empieza por una ocasión de consuelo, no por una orden de atacar.

La narración mostrará cómo una iniciativa de acercamiento puede transformarse en conflicto cuando la sospecha ocupa el lugar de escuchar. Ese desarrollo debe seguirse mediante las decisiones de los personajes, sin suponer que el nuevo rey estaba condenado por su origen a rechazar cualquier gesto de bondad.

Exégesis del pasaje

La frase בְּנֵי עַמּוֹן, *bené ʻAmmon*, «hijos de Amón», designa al pueblo amonita. No se refiere aquí solamente a los hijos biológicos del rey que acaba de morir.

La palabra תַּחְתָּיו, *taḥtav*, «en su lugar», expresa sucesión en el gobierno. La posición recibida pone a Hanún ante una responsabilidad propia; el relato valorará sus decisiones concretas y no solo el hecho de heredar el trono.

---

2 David dijo: «Mostraré amor fiel a Hanún, hijo de Nahas, como su padre me lo mostró a mí». David envió a sus servidores para consolarlo por la muerte de su padre. Los servidores de David llegaron a la tierra de los amonitas.

David responde a una bondad recibida con una misión de consuelo

La intención declarada es mostrar amor fiel al hijo de Nahas. La embajada llega por una muerte familiar, antes de que el relato describa cualquier despliegue de guerra.

Explicación del versículo

David recuerda que Nahas le había mostrado amor fiel y decide hacer lo mismo con Hanún. El texto no detalla en qué consistió aquella ayuda ni cuándo ocurrió. No es necesario inventar una alianza secreta, una protección durante una campaña o un motivo compartido contra Saúl para comprender la gratitud del rey.

El envío tiene un propósito preciso: consolar al hijo por la muerte de su padre. Los servidores actúan como representantes de David y cruzan a la tierra amonita para cumplir esa misión. La narración no los presenta inicialmente como soldados que toman una ciudad.

La palabra amor fiel enlaza este inicio con la historia de Mefi-boset. En el capítulo anterior David buscaba hacer bien por causa de Jonatán; ahora quiere responder a la bondad de Nahas. Las situaciones son distintas, pero ambas ponen en acción una lealtad que recuerda lo recibido y busca un bien concreto.

El contraste aparecerá en la respuesta. Mefi-boset fue recibido con promesa y protección; Hanún interpretará la visita desde una sospecha propuesta por sus jefes. La intención de bondad no asegura que el destinatario la reconozca, y el relato permitirá ver las consecuencias de esa diferencia.

Más adelante, entre quienes sostienen a David en otra crisis, aparecerá Sobi, hijo de Nahas, de Rabá de los amonitas (2 Samuel 17:27–29). La mención recuerda que la historia de las personas de aquel ámbito no puede reducirse a la hostilidad de una sola decisión real. No debe atribuirse a todos la conducta que ahora asumirá Hanún.

Exégesis del pasaje

El sustantivo חֶסֶד, *ḥésed*, expresa la bondad leal que David recuerda y desea corresponder. Aquí aparece en una relación entre gobernantes y sus familias.

El infinitivo לְנַחֲמוֹ, *lenaḥamo*, «para consolarlo», define la misión. El paralelo de 1 Crónicas 19:2 conserva ese propósito, que debe distinguirse de la interpretación acusadora que vendrá después.

---

3 Los jefes amonitas le dijeron a Hanún, su señor: «¿Crees que David honra a tu padre enviándote quienes te consuelen? ¿No ha enviado a sus servidores para explorar la ciudad, espiarla y destruirla?».

Los consejeros convierten una condolencia en sospecha de espionaje

Los jefes amonitas atribuyen a David un propósito oculto. Su interpretación se presenta como consejo a Hanún, sin que el narrador la confirme.

Explicación del versículo

La pregunta inicial pone en duda que David quiera honrar a Nahas. Los consejeros no discuten un comportamiento hostil concreto de los enviados: reinterpretan el motivo de la misión. El consuelo pasa a ser, en su discurso, una apariencia con la que se busca acceso a la ciudad.

Su acusación sigue una secuencia: explorar, espiar y destruir. La última finalidad da a las anteriores un sentido amenazante. Hanún es invitado a leer la presencia de los servidores como el comienzo de un ataque, aunque el relato haya expresado una intención de bondad y condolencia.

La ciudad no es nombrada aquí; la continuación de la guerra se centrará en Rabá (2 Samuel 11:1; 12:26–29). La relación ayuda a seguir la narración sin atribuir a esta frase un mapa o un plan militar que no contiene.

Un gobernante necesita consejo, pero el número o el rango de quienes lo ofrecen no convierte una sospecha en un hecho. La sabiduría bíblica advierte contra responder antes de escuchar (Proverbios 18:13). La prudencia examina evidencias; el temor alimentado por una acusación puede terminar produciendo el conflicto que decía querer evitar.

La responsabilidad no recae solo en quienes hablan. Hanún decidirá actuar según esta interpretación y humillará a los enviados. El relato muestra cómo una palabra recibida sin discernimiento puede adquirir consecuencias para personas que han venido a cumplir una misión distinta de la que se les atribuye.

Exégesis del pasaje

La expresión הַמְכַבֵּד, *hamekhabbed*, abre la pregunta sobre honrar al padre. El honor es puesto bajo sospecha mediante una lectura de intenciones.

El infinitivo וּלְרַגְּלָהּ, *uleraggelah*, se refiere a espiar la ciudad. Pertenece al discurso de los jefes, no a una afirmación independiente del narrador de que los mensajeros fueran realmente espías.

---

4 Hanún tomó a los servidores de David, les afeitó la mitad de la barba, les cortó la ropa por la mitad hasta las nalgas y los despidió.

Hanún transforma la sospecha en una humillación pública

El nuevo rey maltrata a los servidores de David y los despide avergonzados. La violencia recae sobre quienes habían llegado con una misión de consuelo.

Explicación del versículo

Hanún toma a los enviados, les afeita la mitad de la barba y les corta la ropa hasta dejar expuestas las nalgas. El relato conserva esos detalles porque la acción busca deshonra. No se trata de una diferencia de costumbres de arreglo personal ni de un accidente con las prendas.

El afeitar solo una parte hace visible la afrenta. El problema no consiste en que llevar barba sea una condición universal de fidelidad a Dios. El contexto es el uso deliberado del cuerpo y la apariencia de unos hombres para ridiculizarlos y agraviar al rey que representan.

Cortar sus vestiduras añade exposición y vulnerabilidad. La narración no necesita ser ampliada con otras agresiones que no describe para reconocer la gravedad del trato. Los servidores son enviados de regreso llevando sobre sí la vergüenza que Hanún ha querido imponerles.

La decisión se basa en el consejo anterior, pero el texto atribuye a Hanún la responsabilidad de ejecutarla. La sospecha de espionaje no ha sido sometida aquí a una comprobación narrada. El resultado es una hostilidad real nacida de una intención hostil que los consejeros habían atribuido a otros.

La Escritura conoce el sufrimiento del justo que recibe golpes y deshonra; el siervo de Isaías ofrece sus mejillas a quienes arrancan la barba (Isaías 50:6–9). En Jesucristo, el sufrimiento sin pecado culmina en una entrega que lleva nuestras culpas y nos llama a vivir para la justicia (1 Pedro 2:21–25). Esa relación no convierte cada detalle de esta embajada en una profecía, pero orienta nuestra respuesta a la humillación hacia el Salvador y no hacia la venganza personal.

Exégesis del pasaje

La expresión חֲצִי זְקָנָם, *ḥatsi zeqanam*, es «la mitad de su barba». La precisión subraya el carácter deliberadamente deshonroso del gesto.

El verbo וַיְשַׁלְּחֵם, *vayeshalleḥem*, indica que Hanún los despidió. El paralelo de 1 Crónicas 19:4 conserva la humillación y la expulsión, preparando la respuesta de David al conocer su estado.

---

[5] Se lo contaron a David, y él envió a recibirlos, porque los hombres estaban muy avergonzados. El rey dijo: «Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba; después regresen».

David ofrece tiempo y resguardo a los hombres avergonzados

La primera respuesta del rey atiende la situación de sus servidores. Les permite permanecer en Jericó hasta que puedan regresar sin llevar tan visible la afrenta.

Explicación del versículo

Al oír lo sucedido, David envía a recibir a los hombres. La explicación del narrador es que estaban muy avergonzados. El rey reconoce esa aflicción y responde con una disposición concreta antes de que la historia pase a las preparaciones militares.

La orden de quedarse en Jericó da un lugar y un plazo ligado a su recuperación exterior: deben esperar a que crezca la barba. El texto no fija una cantidad de días ni informa el tiempo exacto que permanecieron allí. La duración depende de una condición visible, no de un ritual que hayan de completar.

Su vergüenza es consecuencia del maltrato sufrido. No se los acusa de haber fracasado moralmente por dejar que Hanún los humillara, ni se les exige convertir inmediatamente el daño en una demostración de fortaleza. David toma en cuenta cómo se encuentran y permite un retorno posterior.

La conducta del rey contrasta con la de Hanún: uno ha usado la apariencia de los enviados para deshonrarlos; el otro dispone un cuidado que atiende esa herida. La responsabilidad de una autoridad se muestra también en el modo en que recibe a quienes han sufrido mientras la servían.

El paralelo de 1 Crónicas 19:5 conserva la misma respuesta. Para el discípulo de Jesús, llevar las cargas de otros forma parte de la ley de Cristo (Gálatas 6:2). La ayuda puede consistir en medidas tan concretas como dar tiempo, acompañar y evitar una exposición innecesaria del dolor ajeno.

El relato no afirma que toda la aflicción interior desaparezca cuando la barba vuelva a crecer. Sí muestra que un gesto de cuidado puede atender el aspecto del daño que está al alcance del rey, sin negar la responsabilidad de quien lo provocó.

Exégesis del pasaje

La expresión נִכְלָמִים מְאֹד, *nikhlamim me’od*, comunica una vergüenza intensa. El narrador hace visible la situación emocional de los enviados.

La frase שְׁבוּ בִירֵחוֹ, *shevu viYereḥo*, pide permanecer en Jericó. El lugar funciona como estancia provisional, no como destierro definitivo ni como un castigo a los servidores.

Los amonitas se preparan para la guerra

---

6 Los amonitas vieron que se habían hecho odiosos a David. Enviaron a contratar a los arameos de Bet-rehob y de Soba, veinte mil soldados de infantería; al rey de Maaca, con mil hombres, y a doce mil hombres de Tob.

La ofensa se convierte en una contratación de fuerzas externas

Los amonitas reconocen que han provocado a David y buscan aliados militares. En vez de reparar la afrenta narrada, la historia avanza hacia una guerra más amplia.

Explicación del versículo

«Se habían hecho odiosos» describe la relación creada por el maltrato a los enviados. El texto no dice que David hubiera sido hostil desde el comienzo de la embajada. Los amonitas comprenden que su propia acción ha deteriorado la relación.

Contratan fuerzas de varios ámbitos arameos y vecinos: veinte mil soldados de infantería de Bet-rehob y Soba, mil hombres con el rey de Maaca y doce mil de Tob. Los veinte mil corresponden al conjunto de los dos primeros nombres, no a veinte mil por cada uno. Las cifras mencionadas suman treinta y tres mil, sin incluir por eso a todo el ejército amonita que aparecerá después.

El paralelo de 1 Crónicas 19:6–7 añade el costo del reclutamiento y presenta otra relación de carros, jinetes y fuerzas. Las dos listas no deben mezclarse como si cada categoría y cifra fuera idéntica. El punto compartido es que los amonitas emplean recursos para reunir una coalición considerable.

La NTBT entiende Tob como procedencia de un grupo de hombres. El lugar ya aparece en la historia de Jefté (Jueces 11:3). Otra lectura antigua presenta la expresión como un nombre, Istob. Esa diferencia explica algunas formas entre versiones, sin añadir un ejército adicional a los que el pasaje enumera.

La secuencia muestra una escalada: una interpretación sospechosa produjo una afrenta, y la afrenta lleva ahora a contratar fuerzas. El temor a las consecuencias no se traduce en una rectificación narrada, sino en preparación militar. La historia deja ver cómo el empeño en sostener una decisión injusta puede ampliar sus efectos a personas y reinos que no participaron de la ofensa inicial.

Exégesis del pasaje

El verbo נִבְאָשׁוּ, *niv’ashu*, se relaciona con despedir mal olor y aquí funciona como imagen de haberse vuelto ofensivos u odiosos. No describe un fenómeno físico en el cuerpo de David.

La expresión וַיִּשְׂכְּרוּ, *vayyiskerú*, indica contratar. La alianza se apoya en fuerzas reclutadas mediante una gestión concreta, no en una sola población amonita que simplemente cambie de nombre.

---

7 Cuando David lo oyó, envió a Joab y a todo el ejército de valientes.

David envía una fuerza organizada bajo el mando de Joab

La noticia del reclutamiento amonita produce una respuesta militar. El rey pone al frente a su comandante, mientras la narración conserva la diferencia entre el que envía y quienes combaten.

Explicación del versículo

David oye lo ocurrido y envía a Joab con el ejército de valientes. El antecedente inmediato es la contratación de fuerzas para la guerra. La historia ha pasado de una embajada de consuelo a la presencia de una coalición militar que requiere una respuesta.

Joab ya ha sido identificado como jefe del ejército en 2 Samuel 8:16. Su envío corresponde a esa función. El relato no presenta al grupo como una multitud que sale sin mando ni como una misión de mensajeros que vuelve a intentar el mismo saludo.

Los valientes son los hombres capaces para el combate. La expresión destaca la fuerza militar enviada, pero no ofrece aquí un número. Tampoco significa que cada habitante de Israel, incluidos quienes no podían combatir, haya salido personalmente a esta operación.

David permanece como autoridad que dispone el envío. Más adelante, ante una nueva reunión de los arameos, él mismo reunirá a Israel y cruzará el Jordán. La diferencia permite seguir dos etapas del conflicto, en vez de atribuir al rey presencia física en cada movimiento de la primera batalla.

El liderazgo de Joab no elimina la complejidad de su historia. El mismo hombre que había actuado injustamente contra Abner conserva capacidades de organización y mando. El lector necesita valorar las decisiones concretas sin convertir un buen resultado militar en una absolución general de su conducta.

El paralelo de 1 Crónicas 19:8 conserva el envío de Joab y de los guerreros. La secuencia prepara la disposición de las dos fuerzas adversarias y la necesidad de dividir las responsabilidades de los israelitas.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּשְׁלַח, *vayyishlaḥ*, atribuye a David el envío. Distingue su iniciativa de la ejecución inmediata que queda bajo el mando de Joab.

El término הַגִּבֹּרִים, *haggibborim*, identifica a los valientes o guerreros fuertes. En esta escena expresa capacidad militar y no una declaración de perfección espiritual de todos sus integrantes.

---

8 Los amonitas salieron y se formaron para la batalla a la entrada de la puerta. Los arameos de Soba y de Rehob, y los hombres de Tob y de Maaca, estaban aparte en el campo.

La coalición ocupa dos posiciones distintas

Los amonitas se forman junto a la puerta y sus aliados quedan en el campo. Esa distribución explica el problema que Joab enfrentará por delante y por detrás.

Explicación del versículo

Las tropas amonitas salen y se disponen para la batalla a la entrada de la puerta. La ciudad ofrece un punto de referencia y un lugar al que podrán regresar cuando el combate se vuelva desfavorable. El relato todavía no cuenta su toma.

Los arameos de Soba y Rehob, junto con los hombres de Tob y Maaca, están aparte en el campo. La separación no significa que hayan abandonado la alianza: participan de un mismo frente contra Israel desde una posición diferente.

La disposición crea la situación que Joab reconocerá en el versículo siguiente. Su fuerza no tiene delante un único grupo reunido en un solo lugar. Necesita atender amenazas en dos direcciones y coordinar a quienes deben enfrentarlas.

El texto no proporciona un plano detallado, distancias o alturas que permitan reconstruir cada línea. La información suficiente es la relación entre la puerta, el campo y las fuerzas separadas. Esa precisión ayuda a entender la respuesta del comandante sin completar la escena con una emboscada que no se narra expresamente.

Los aliados contratados forman parte importante del peligro. El conflicto causado por la afrenta a unos enviados se ha extendido a unidades de distintos reinos. La decisión inicial ya no afecta solo a la corte de Hanún, sino a una movilización amplia de personas y recursos.

El paralelo de 1 Crónicas 19:9 conserva la misma separación entre los amonitas y los reyes aliados. La respuesta de Joab en 2 Samuel 10:9–11 mostrará cómo distribuye sus fuerzas para responder a esa realidad.

Exégesis del pasaje

La expresión פֶּתַח הַשָּׁעַר, *pétaḥ hashsha‘ar*, «a la entrada de la puerta», identifica la posición amonita. No dice que los israelitas ya hayan entrado en la ciudad.

La frase לְבַדָּם בַּשָּׂדֶה, *levaddam bassadeh*, sitúa a los aliados aparte en el campo. La distinción espacial prepara el reparto de tareas entre Joab y Abisai.

Joab y Abisai combaten en dos frentes

---

9 Joab vio que tenía el frente de batalla delante y detrás de él. Escogió a algunos de los mejores hombres de Israel y los formó frente a los arameos.

Joab reconoce el peligro y distribuye la respuesta

Al ver fuerzas delante y detrás, el comandante selecciona hombres para enfrentar a los arameos. El plan continuará con el encargo del otro frente a Abisai.

Explicación del versículo

La observación de Joab responde a la disposición descrita en el versículo anterior. El peligro no se interpreta como una señal misteriosa: procede de dos fuerzas adversarias ubicadas en posiciones diferentes. La atención a los hechos del campo forma parte de su responsabilidad de mando.

Joab elige a algunos de los mejores hombres de Israel y los dispone frente a los arameos. La selección asigna una tarea concreta a una parte de la fuerza, mientras el resto recibirá otra responsabilidad. El relato no informa el número de los escogidos ni dice que los otros soldados carezcan de valor.

La decisión no consiste en abandonar a un grupo para salvar a otro. Los versículos siguientes establecerán una ayuda recíproca entre los dos mandos. La división tiene sentido dentro de una cooperación que reconoce la posibilidad de que cualquiera de los frentes necesite apoyo.

El paralelo de 1 Crónicas 19:10–12 conserva la observación, la elección y el compromiso de ayuda. La capacidad de Joab para organizar no convierte en justas otras acciones de su vida, pero sí debe ser reconocida en la escena que el texto narra.

La aplicación al servicio cristiano necesita mantener la diferencia entre una operación militar y la vida de la Iglesia. Aun así, la atención a necesidades distintas y la disposición a no actuar como autosuficientes tienen una relación clara con el cuidado mutuo del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:20–27). La unidad no exige que todos hagan lo mismo; exige que ninguna parte pueda decir a otra que no la necesita.

Exégesis del pasaje

La expresión מִפָּנִים וּמֵאָחוֹר, *mippanim ume‘aḥor*, «por delante y por detrás», define la dificultad que Joab percibe. No obliga a añadir otras fuerzas no mencionadas.

La forma בְּחוּרֵי, *beḥuré*, se refiere a hombres escogidos o selectos. Su elección sirve a una tarea dentro del conjunto, no a establecer una superioridad humana que haga prescindibles a los demás.

---

10 Puso al resto del pueblo bajo el mando de su hermano Abisai, quien los formó frente a los amonitas.

Abisai recibe una responsabilidad propia dentro del mismo ejército

La fuerza no escogida para el frente arameo queda bajo el mando de Abisai. Su tarea es enfrentar a los amonitas mientras Joab atiende al otro grupo.

Explicación del versículo

«El resto del pueblo» se refiere aquí a la parte restante de los hombres enviados para combatir. El contexto no cambia de pronto a toda la población civil de Israel. Joab distribuye el ejército que tiene a su cargo entre dos responsabilidades.

Abisai es su hermano. Ambos ya habían aparecido en la historia de la familia de Sarvia, pero esta escena concentra la atención en su cooperación militar. El parentesco no sustituye el encargo: el texto afirma que Joab pone a los hombres bajo su mando y que él los dispone frente a los amonitas.

La fuerza de Abisai no es presentada como un grupo sin importancia. La seguridad del conjunto depende de que ambos frentes puedan sostenerse. El acuerdo del versículo siguiente reconocerá que cualquiera de los dos puede necesitar ayuda del otro.

El reparto de tareas evita que la autoridad se concentre en la acción inmediata de una sola persona. Joab conserva la dirección general y enfrenta a los arameos; Abisai recibe un grupo y un adversario definidos. La responsabilidad compartida se apoya en claridad de funciones y disponibilidad para acudir en ayuda.

El paralelo de 1 Crónicas 19:11–12 mantiene esa organización. En la vida de la Iglesia, la imagen del cuerpo de Cristo enseña que los distintos miembros son necesarios y deben cuidarse mutuamente (1 Corintios 12:20–27). Esa enseñanza puede orientar la cooperación sin convertir la estructura militar antigua en un modelo obligatorio de organización espiritual.

Exégesis del pasaje

La expresión יֶתֶר הָעָם, *yéter ha‘am*, «el resto del pueblo», designa la porción no escogida para el primer frente. No lleva una valoración moral inferior.

La frase נָתַן בְּיַד, *natan beyad*, expresa poner bajo responsabilidad o mando. La mano funciona como imagen de autoridad; el encargo se concreta en formar a esos hombres frente a los amonitas.

---

11 Joab dijo: «Si los arameos son más fuertes que yo, vendrás a ayudarme. Y si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré a ayudarte.

La ayuda recíproca forma parte del plan

Joab acuerda con Abisai que cada uno acudirá al otro si su frente resulta demasiado fuerte. La organización reconoce límites humanos en vez de fingir autosuficiencia.

Explicación del versículo

Las dos condiciones son simétricas. Si los arameos superan a Joab, Abisai debe acudir a ayudarlo; si los amonitas superan a Abisai, Joab hará lo mismo. La división del ejército no significa que cada grupo quede abandonado a su suerte.

El plan reconoce que aún no conocen cómo se desarrollará cada enfrentamiento. La elección de hombres selectos no garantiza que Joab nunca necesite apoyo, y el encargo a Abisai no supone que él sea incapaz de sostener su posición. La ayuda está prevista para ambos.

La cooperación tiene contenido concreto: observar la presión sobre el otro frente y desplazarse para auxiliarlo. El pasaje no informa señales, tiempos o movimientos adicionales con los que deba completarse el acuerdo. Basta la promesa de no convertir la responsabilidad propia en indiferencia hacia la necesidad del otro.

La confianza en Jehová que Joab expresará enseguida no elimina esta previsión. La historia reúne esfuerzo, organización y reconocimiento de una voluntad superior. Depender de Dios no obliga a actuar como si los medios de ayuda humana fueran inútiles.

El cuidado mutuo del cuerpo de Cristo ofrece una relación pertinente para nuestra vida: si un miembro sufre, todos comparten su sufrimiento, y ninguno puede decir que no necesita a los demás (1 Corintios 12:20–27). Llevar las cargas unos de otros responde a la ley de Cristo (Gálatas 6:2). La aplicación se orienta a solidaridad y servicio, no a tratar a otras personas como enemigos militares.

Exégesis del pasaje

La palabra לִישׁוּעָה, *lishuʻah*, expresa aquí ayuda o liberación en una situación de peligro. Su empleo no debe confundirse con una afirmación de salvación eterna producida por la fuerza de Abisai.

El infinitivo לְהוֹשִׁיעַ, *lehoshiaʻ*, describe la ayuda que Joab promete ofrecer. Las dos formas de la misma raíz hacen visible la reciprocidad del compromiso.

---

12 Sé fuerte, y seamos valientes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que el SEÑOR haga lo que le parezca bien».

Valentía responsable y confianza en lo que Jehová haga

Joab llama a actuar con fuerza por el pueblo y sus ciudades, y deja el resultado en manos del Señor. Su declaración no es una garantía revelada de éxito.

Explicación del versículo

El llamado empieza dirigido a Abisai y se amplía a ambos: «Sé fuerte, y seamos valientes». Joab no exige una firmeza de la que él quede exento. La responsabilidad que comparten tiene un destinatario expresado: el pueblo y las ciudades de su Dios.

La razón ofrecida supera el prestigio individual de los comandantes. Las decisiones del campo afectan a las comunidades cuya seguridad depende de lo que hagan. El discurso presenta una motivación de servicio, sin que por ello debamos declarar impecable toda la vida de quien lo pronuncia.

«Que el SEÑOR haga lo que le parezca bien» reconoce que el resultado no está bajo el dominio absoluto de los hombres. Joab no ha anunciado en esta escena una consulta con respuesta divina como la que David recibió en el capítulo 5. Su confianza no debe convertirse en una profecía que el texto no le atribuye.

El reconocimiento de la voluntad del Señor tampoco produce pasividad. Los hermanos han organizado sus fuerzas y prometido ayudarse. La frase reúne diligencia y dependencia: hacer lo que les corresponde sin reclamar autoridad para dictar a Dios el desenlace.

Santiago llama a someter los planes al querer del Señor en vez de jactarse de un futuro que no controlamos (Santiago 4:13–16). La expresión no es una fórmula para evitar responsabilidad, sino reconocimiento de nuestra condición limitada.

Jesucristo muestra la obediencia perfecta al Padre en Getsemaní: expresa su angustia y pide que se haga la voluntad del Padre (Mateo 26:36–42). Su entrega por nuestros pecados sostiene nuestra salvación por gracia. Seguirlo incluye confiar y obedecer, sin usar la fe como promesa de que toda empresa que deseamos acabará según nuestros planes.

Exégesis del pasaje

El imperativo חֲזַק, *ḥazaq*, se dirige a uno; la forma וְנִתְחַזַּק, *venitḥazzaq*, incorpora al hablante en el esfuerzo común.

La expresión הַטּוֹב בְּעֵינָיו, *hattov beʻenav*, «lo bueno ante sus ojos», atribuye a Jehová el criterio último del resultado. La confianza no consiste en transformar nuestro parecer en el suyo.

[13] Joab y los hombres que estaban con él avanzaron para combatir contra los arameos, y estos huyeron de él.

El primer frente se quiebra ante el avance de Joab

Joab y sus hombres entran en combate y los arameos huyen. La narración muestra el resultado inicial sin describir cada fase de la batalla.

Explicación del versículo

Después del reparto de funciones y del acuerdo de ayuda, Joab avanza con el grupo que tiene a su cargo. La acción corresponde al frente arameo que había elegido enfrentar. No se trata todavía de la nueva movilización general que David realizará más adelante.

Los arameos huyen de él. El relato afirma el cambio en la situación, pero no indica cuántos caen en este primer enfrentamiento ni conserva una explicación de cada movimiento que causa la retirada. Las cifras del versículo 18 pertenecen a la batalla posterior y no deben adelantarse aquí.

La retirada afectará enseguida a los amonitas, que observan lo ocurrido desde su otra posición. La coalición había buscado crear una presión en dos direcciones; al quebrarse uno de los grupos, la relación de fuerzas cambia para el otro.

El texto no dice que la ayuda prevista entre los hermanos llegara a ejecutarse mediante un traslado concreto. El acuerdo era una previsión para una posible necesidad. Su valor dentro del plan no permite inventar una maniobra que el narrador no cuenta.

El paralelo de 1 Crónicas 19:14–15 conserva la misma secuencia de avance y huida. El resultado muestra la utilidad de actuar con atención y cooperación, pero no convierte la habilidad de Joab en la fuente absoluta de la seguridad de Israel.

La declaración de confianza del versículo anterior sigue orientando la escena: los hombres actúan y el desenlace no queda presentado como una posesión de su voluntad. Esa dependencia necesita conservarse también después de un resultado favorable, pues los arameos volverán a reunirse.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיִּגַּשׁ, *vayyiggash*, expresa el acercamiento para entrar en combate. El contexto militar determina el propósito del movimiento.

La forma וַיָּנֻסוּ, *vayyanúsu*, «huyeron», describe la retirada aramea. Su alcance pertenece a esta fuerza y a este momento, sin afirmar que toda capacidad militar aramea haya desaparecido para siempre.

---

[14] Cuando los amonitas vieron que los arameos huían, también ellos huyeron de Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de combatir contra los amonitas y regresó a Jerusalén.

Los amonitas se refugian en la ciudad y Joab regresa

La retirada aramea provoca otra huida. El primer episodio termina con los amonitas dentro de sus defensas y el comandante israelita de vuelta en Jerusalén.

Explicación del versículo

Los amonitas ven que sus aliados huyen y también se retiran ante Abisai. El narrador vincula expresamente las dos reacciones. La fuerza que había ocupado una posición distinta queda afectada por el fracaso del frente arameo.

Entran en la ciudad. Ese dato impide tratar la batalla como una conquista completa de Rabá en este momento. Los adversarios han perdido el encuentro en el campo, pero conservan un refugio urbano desde el que la guerra podrá continuar.

Joab deja de combatir contra los amonitas y vuelve a Jerusalén. El texto no explica aquí todas las razones de esa decisión ni menciona una negociación de rendición. No corresponde añadir una orden secreta, una estación del año o una falta específica de provisiones como causa segura de su regreso.

La continuación del libro narrará un sitio de Rabá y su toma en otra etapa (2 Samuel 11:1; 12:26–29). Mantener la diferencia entre retirada del enemigo y conquista de la ciudad permite seguir la duración del conflicto sin comprimirlo en una sola jornada.

El paralelo de 1 Crónicas 19:15 conserva el cierre en Jerusalén. La noticia es un resultado favorable para Israel, pero no el final de todas las hostilidades. El lector necesita atender a la escala real de cada afirmación de victoria.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיָּבֹאוּ הָעִיר, *vayyavo’ú ha‘ir*, indica que entraron en la ciudad. El sujeto son los amonitas que huyen, no las tropas de Abisai conquistándola.

La expresión וַיָּשָׁב יוֹאָב, *vayyashav Yo’av*, presenta el regreso de Joab. La narración cierra una fase sin afirmar que el reino amonita haya quedado definitivamente sometido en este punto.

David enfrenta una nueva coalición aramea

---

15 Los arameos, al ver que habían sido derrotados por Israel, volvieron a reunirse.

Los derrotados vuelven a reunir fuerzas

La huida no pone fin a la capacidad de acción aramea. La reacción a la derrota abre una nueva fase de la guerra.

Explicación del versículo

Los arameos reconocen que han sido vencidos por Israel y se reúnen otra vez. El relato distingue este reagrupamiento de la fuerza contratada inicialmente por los amonitas. La nueva decisión responde a lo que acaba de suceder en el campo.

El texto no presenta la derrota como una conversión a la adoración de Jehová. Los adversarios reaccionan intentando recuperar capacidad militar. El cambio de disposición que traerá la paz llegará después de otro enfrentamiento y tendrá también una dimensión política explícita.

La reunión prepara la intervención de Hadad-ezer y la llegada de refuerzos del otro lado del río. La alianza ya no se describe únicamente como el auxilio contratado por Hanún: el gobernante de Soba dispone una movilización más amplia de su ámbito.

Tampoco se dice cuántos hombres de la primera fuerza forman parte de esta reunión. No podemos sumar sin más todos los números anteriores como si se tratara de soldados nuevos que nunca han combatido. La narración conserva el hecho del reagrupamiento y después dará datos propios de la nueva campaña.

El paralelo de 1 Crónicas 19:16–17 mantiene el vínculo entre la derrota, la llamada a fuerzas adicionales y la respuesta de David. El primer resultado favorable no había eliminado la necesidad de atención.

La historia ya había mostrado un patrón semejante cuando los filisteos regresaron al valle de Refaim después de una derrota (2 Samuel 5:20–23). La perseverancia del rey no puede descansar en la idea de que una victoria anterior asegura por sí sola todo el futuro. Debe seguir respondiendo a la situación concreta bajo su responsabilidad.

Exégesis del pasaje

La forma נִגַּף, *niggaf*, expresa haber sido derrotado. La frase atribuye a los arameos el reconocimiento de ese resultado.

La expresión וַיֵּאָסְפוּ יָחַד, *vayye'asfú yaḥad*, «se reunieron juntos», presenta una nueva concentración. No indica una ceremonia religiosa ni ofrece todavía el número de los refuerzos que van a llegar.

---

16 Hadad-ezer mandó traer a los arameos que estaban al otro lado del río. Llegaron a Helam, dirigidos por Sobac, jefe del ejército de Hadad-ezer.

Hadad-ezer amplía la guerra con fuerzas del otro lado del río

El rey de Soba responde a la derrota llamando refuerzos. Sobac dirige al ejército que llega a Helam.

Explicación del versículo

Hadad-ezer ya había aparecido como rey de Soba en el resumen de las campañas del capítulo 8. Ahora el relato lo muestra ordenando una movilización adicional. La relación con aquella noticia no exige que cada detalle de ambos capítulos corresponda a una sola batalla contada con idéntica extensión.

Los arameos llamados están al otro lado «del río». En este marco se entiende el Éufrates, mencionado expresamente en relación con el dominio de Hadad-ezer en 2 Samuel 8:3. La referencia no debe confundirse con el Jordán que David cruzará en el versículo siguiente.

Los refuerzos llegan a Helam bajo el mando de Sobac, jefe del ejército de Hadad-ezer. El texto nombra el punto de concentración, pero no proporciona una localización exacta ni el recorrido completo. No hay base aquí para calcular la distancia de cada marcha.

El paralelo de 1 Crónicas 19:16 conserva las fuerzas del otro lado del río y llama Sofac al comandante. La correspondencia de función y de gobernante permite relacionar las menciones; la variación de forma en el nombre no necesita convertirse en una segunda biografía inventada.

La movilización muestra cuánto se ha ampliado el conflicto. Unos servidores llegaron inicialmente a consolar a un rey por la muerte de su padre; ahora se reúnen fuerzas de un ámbito considerable para la guerra. La narración permite seguir la cadena de decisiones que ha llevado desde la sospecha hasta esta nueva amenaza.

La reacción de David también será más amplia que el primer envío de Joab. La continuidad del peligro requiere que el rey atienda la situación presente, sin suponer que la huida anterior ha dejado a sus adversarios sin capacidad de actuar.

Exégesis del pasaje

La expresión מֵעֵבֶר הַנָּהָר, *me'éver hannahar*, «del otro lado del río», usa una referencia geográfica conocida dentro del marco de la campaña. El nombre Éufrates se hace explícito por el contexto, no por una palabra presente en esta cláusula.

El nombre שׁוֹבַךְ, *Shovakh*, corresponde a Sobac. Su título lo identifica como jefe militar; no es presentado como el hijo de Hadad-ezer ni como otro rey independiente.

---

17 Cuando se lo comunicaron a David, reunió a todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los arameos se formaron frente a David y combatieron contra él.

David toma la dirección de la nueva campaña

La noticia del reagrupamiento llega al rey. Él reúne a Israel, cruza el Jordán y se enfrenta a las fuerzas concentradas en Helam.

Explicación del versículo

El primer movimiento de David es recibir la información y convocar al pueblo para la guerra. La narración no lo presenta repitiendo sin cambios el envío anterior: ahora él mismo dirige la respuesta a la fuerza aramea ampliada.

«Todo Israel» expresa la amplitud de la movilización. En este contexto se refiere al pueblo convocado como fuerza nacional; no exige que cada habitante, incluidos niños y personas que no combatían, haya cruzado el río. Tampoco informa una cifra del ejército israelita.

El paso del Jordán es un dato distinto de la llamada a refuerzos del otro lado del Éufrates. Confundir los ríos deformaría la relación de las dos movilizaciones. David sale hacia el escenario del combate; Hadad-ezer había ampliado sus fuerzas desde otro ámbito.

En Helam, los arameos se forman frente a David y combaten con él. El encuentro no queda reducido a una demostración de fuerza que termina sin batalla. La retirada y las pérdidas que se narrarán después corresponden a este enfrentamiento.

El paralelo de 1 Crónicas 19:17 conserva la reunión de Israel, el cruce del Jordán y la formación para combatir. La acción del rey no elimina la participación de sus tropas. Como en otras crónicas de su gobierno, la atribución a David reúne la responsabilidad del mando con lo realizado por la fuerza que conduce.

La escena mantiene la relación entre autoridad e información. El rey no actúa aquí por una acusación no comprobada contra unos mensajeros, como hizo Hanún al inicio, sino ante una concentración militar que el narrador describe como real. Atender a esa diferencia permite valorar el desarrollo sin tratar como equivalentes todas las decisiones del conflicto.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיֶּאֱסֹף, *vayye’esof*, describe la reunión que dispone David. La convocatoria responde a una noticia concreta de la nueva amenaza.

La expresión וַיַּעֲבֹר אֶת הַיַּרְדֵּן, *vayya‘avor ’et hayyarden*, afirma el cruce del Jordán. El dato sitúa un movimiento efectivo del rey y su ejército, sin identificar por sí solo el punto exacto del paso.

---

18 Los arameos huyeron de Israel. David mató a setecientos hombres de los carros y a cuarenta mil jinetes arameos. También hirió a Sobac, jefe de su ejército, quien murió allí.

La derrota aramea y las cifras que difieren del paralelo

La nueva batalla termina con la huida aramea y la muerte de Sobac. Samuel y Crónicas transmiten diferencias que afectan el número de hombres de los carros y la clase de otras tropas.

Explicación del versículo

La NTBT conserva setecientos hombres de los carros y cuarenta mil jinetes arameos. Esa formulación sigue las cifras y la categoría de caballería del hebreo de Samuel. No corresponde cambiar los cuarenta mil a infantería sin explicar que se sigue otra lectura.

El paralelo de 1 Crónicas 19:18 presenta siete mil hombres de los carros y cuarenta mil soldados de infantería. La diferencia es doble: setecientos frente a siete mil y jinetes frente a infantería. Algunas traducciones de Samuel adoptan la segunda categoría conforme a una lectura antigua y al paralelo.

El relato no proporciona una equivalencia segura de unidades que permita resolver la primera diferencia suponiendo diez hombres en cada carro. Tampoco dice que los jinetes se convirtieran en infantes al desmontar. Esas reconstrucciones no deben presentarse como hechos para hacer desaparecer lo que los textos conservan de manera distinta.

La expresión sobre los carros usa el nombre del equipo militar para referirse a los hombres asociados a él. La NTBT hace explícita esa relación. No afirma que un carro inanimado haya muerto como una persona, y el término colectivo no permite fijar por sí solo la composición completa de cada dotación.

Sobac es herido y muere allí. La narración no describe su lesión ni permite calcular cuánto tiempo pasó entre el golpe y la muerte. El dato muestra que la derrota alcanza también al jefe de la fuerza, no solo a soldados sin mando.

La victoria se atribuye a David como rey que conduce el enfrentamiento. No implica que él haya matado personalmente, uno por uno, a todos los hombres enumerados. El resultado cambia el equilibrio de la coalición y conduce a la paz que el versículo siguiente narrará, sin que la gravedad de tantas muertes deba perderse entre las cifras.

Exégesis del pasaje

El sustantivo רֶכֶב, *rékhev*, puede designar colectivamente carros o fuerzas de carros. Su uso explica la referencia a los hombres que los servían, mientras la cifra transmitida debe conservarse.

La palabra פָּרָשִׁים, *parashim*, significa jinetes. Su contraste con la infantería de Crónicas es una diferencia textual real, no dos traducciones equivalentes del mismo término.

---

19 Todos los reyes sometidos a Hadad-ezer vieron que habían sido derrotados por Israel. Hicieron la paz con Israel y se sometieron a ellos. Los arameos tuvieron miedo de volver a ayudar a los amonitas.

Los reyes aliados hacen la paz y Amón pierde su apoyo

La derrota lleva a los subordinados de Hadad-ezer a pactar con Israel. La coalición se quiebra, aunque la historia de la guerra amonita todavía continuará.

Explicación del versículo

Los reyes sometidos a Hadad-ezer reconocen que han sido derrotados y hacen la paz con Israel. La expresión no se refiere a todos los gobernantes del mundo, sino al conjunto ligado a la autoridad del rey de Soba dentro de esta campaña.

La paz viene acompañada de sometimiento. Los que antes servían a Hadad-ezer quedan ahora en una relación de servicio hacia Israel. Es un cambio político producido por la derrota, no una afirmación de que cada uno haya abrazado la adoración de Jehová o recibido perdón de pecados por esa subordinación.

Los arameos tienen miedo de volver a ayudar a los amonitas. La decisión deja a Hanún sin el apoyo que había contratado para sostener las consecuencias de su afrenta. La narración muestra el fracaso de una escalada que había comenzado con la interpretación falsa de una embajada de consuelo.

El capítulo concluye esta fase, pero los amonitas siguen vinculados con una ciudad que aún deberá ser sitiada y tomada (2 Samuel 11:1; 12:26–29). La pérdida de aliados no es idéntica a la caída inmediata de Rabá. El paralelo de 1 Crónicas 19:19 conserva el sometimiento y la negativa a continuar ayudando.

La paz que Jesucristo trae tiene un fundamento más profundo que el temor del vencido. Él reconcilia con Dios mediante la cruz y abre el acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:14–18). Nuestra salvación depende de su muerte y resurrección, recibidas por la fe, y no de entrar bajo el dominio de un rey humano. Por eso el resultado político de esta guerra debe distinguirse de la reconciliación que solo el Señor y Salvador puede darnos.

Exégesis del pasaje

El verbo וַיַּשְׁלִמוּ, *vayyashlimú*, expresa hacer la paz. Su relación inmediata con el servicio a Israel define el alcance político de esa decisión.

La expresión וַיִּרְאוּ אֲרָם, *vayyir'ú 'Aram*, indica que los arameos tuvieron miedo. El temor afecta a su disposición de seguir prestando ayuda a Amón; no se lo describe aquí como una conversión espiritual ni como fin de todos sus conflictos futuros.

Capítulo 11

David y Betsabé

---

[1] Al volver el año, en la época en que los reyes salen a la guerra, David envió a Joab, a sus servidores con él y a todo Israel. Devastaron a los amonitas y sitiaron Rabá, pero David permaneció en Jerusalén.

La campaña continúa mientras David permanece en Jerusalén

Después de la derrota de los aliados arameos, la guerra contra Amón sigue abierta. El nuevo escenario prepara el contraste entre el servicio del ejército y las decisiones del rey.

Explicación del versículo

Rabá, la ciudad amonita sitiada, todavía no había sido conquistada. La paz de los reyes subordinados a Hadad-ezer no había puesto fin a esta campaña. La sucesión de los acontecimientos puede seguirse en 2 Samuel 10:19 y en la posterior toma de Rabá, narrada en 2 Samuel 12:26–29. No son tres relatos de una misma victoria ya consumada: el conflicto tiene distintas etapas.

David envía a Joab, a sus servidores y a las fuerzas de Israel, pero él se queda en Jerusalén. «Todo Israel» designa aquí al contingente del pueblo que participa en la campaña, sin afirmar que cada habitante haya abandonado el país. La devastación del territorio y el sitio muestran una guerra prolongada, con hombres expuestos al peligro lejos de sus familias.

El narrador destaca la permanencia de David en la capital porque allí sucederá lo que ocupa el resto del capítulo. Sin embargo, no registra en este versículo una orden divina que le exigiera encabezar personalmente cada expedición. Ya había encargado operaciones a Joab. Su responsabilidad moral se mostrará en lo que decide hacer con Betsabé y Urías; no depende de declarar pecaminosa toda delegación militar.

Exégesis del pasaje

La expresión לִתְשׁוּבַת הַשָּׁנָה, *litshuvat hashshaná*, significa «al retorno del año». Señala la renovación de la temporada de campañas, habitualmente vinculada a condiciones favorables para desplazarse y abastecer al ejército. No proporciona por sí sola una fecha exacta del calendario ni la duración completa del sitio.

El participio יוֹשֵׁב, *yoshév*, «permaneciendo» o «residiendo», deja a David instalado en Jerusalén mientras los demás están en campaña. Hay una variante antigua en la palabra traducida «reyes»: la forma conservada en un testimonio hebreo puede leerse «mensajeros», mientras otros testimonios sostienen «reyes». El contraste narrativo entre el ejército enviado y David en la ciudad permanece claro.

La autoridad bajo la mirada de Dios

Las victorias anteriores no convierten las decisiones posteriores de David en justas. El poder recibido para cuidar al pueblo puede convertirse en instrumento de intereses personales. Jesús describe el ejercicio de la autoridad desde el servicio y entrega su propia vida por otros, como enseña Mateo 20:25–28. Su ejemplo llama a examinar para quién se utilizan la seguridad, la posición y los recursos que Dios concede.

---

[2] Una tarde David se levantó de su cama y paseaba por la azotea de la casa del rey. Desde allí vio a una mujer que se bañaba. La mujer era muy hermosa.

Lo que David ve y lo que decide hacer

La escena comienza desde la azotea del palacio. El relato describe la mirada de David y la belleza de una mujer, pero no atribuye a ella una intención de seducirlo.

Explicación del versículo

David se levanta de su cama al atardecer y camina por la azotea de la casa real. En ese mundo las azoteas podían formar parte de los espacios habituales de la vivienda. El versículo no explica cuánto había dormido ni permite reconstruir su rutina diaria. Su descanso contrasta con la campaña militar, pero no es necesario inventar una vida entera de ociosidad para comprender su falta.

La azotea identificada es la del rey. El texto dice que desde allí vio a una mujer bañándose; no afirma que ella estuviera sobre su propia azotea ni que hubiese buscado quedar expuesta a David. Tampoco describe una conversación, una invitación o un gesto dirigido hacia él. Atribuirle esas acciones desplazaría la responsabilidad mediante detalles que el relato no proporciona.

La observación inicial da paso a decisiones: David pregunta quién es la mujer, recibe información sobre su matrimonio y después envía a buscarla. Esa progresión importa más que especular sobre la duración de la mirada. Entre lo que ve y lo que termina haciendo hay actos voluntarios que el narrador asigna al rey.

Exégesis del pasaje

רֹחֶצֶת, *rojétset*, significa «bañándose» o «lavándose». Describe una acción corporal sin convertirla en una insinuación moral. La frase sobre su belleza, טוֹבַת מַרְאֶה, *tovat maré*, literalmente «hermosa de apariencia», explica lo que atrae la atención de David; no constituye una acusación contra ella.

El relato no presenta el deseo como una fuerza que anula la voluntad del rey. La secuencia de Santiago 1:13–15 ayuda a distinguir entre la tentación, el deseo acogido y el pecado que se realiza. Ni Dios ni la belleza de otra persona sirven de excusa para la acción de quien decide apropiarse de lo que no le corresponde.

La mirada transformada por Cristo

Jesús alcanza el corazón al enseñar sobre la mirada que alimenta la codicia en Mateo 5:27–30. Su llamado no autoriza a culpar a la persona observada ni a reducir la pureza a una apariencia exterior. Seguirlo implica renunciar al deseo de poseer a otro, apartarse de las ocasiones que se cultivan para pecar y reconocer la dignidad de quienes quedan bajo nuestra mirada.

---

[3] David mandó a preguntar por ella. Le dijeron: «¿No es esta Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías, el hitita?».

David conoce el nombre y el matrimonio de Betsabé

La respuesta que recibe el rey identifica a la mujer como Betsabé y le informa que es esposa de Urías. Lo que hará después no nace de ignorar ese vínculo.

Explicación del versículo

David manda preguntar por la mujer que ha visto. La respuesta no se limita a proporcionar un nombre: la sitúa dentro de una familia y de un matrimonio. Es hija de Eliam y esposa de Urías, el hitita. El relato interrumpe así cualquier impresión de que se trata de alguien sin relaciones ni obligaciones que el rey pueda tomar a voluntad.

La pregunta «¿No es esta…?» introduce una identificación reconocible. No sabemos quién responde ni con qué tono lo hace; sería excesivo convertir a ese servidor en un consejero que pronuncia un discurso no registrado. Sin embargo, el contenido de su respuesta es inequívoco: David queda enterado de que la mujer está casada antes de enviar a buscarla.

Urías aparece entre los guerreros de David en 2 Samuel 23:39. Su designación como hitita no disminuye su dignidad ni hace menos obligatorio respetar su matrimonio. Más adelante, su lealtad al ejército y al rey contrastará dolorosamente con el uso que David hace de su autoridad. El hombre traicionado pertenecía al grupo de quienes lo servían.

Exégesis del pasaje

La expresión אֵשֶׁת אוּרִיָּה, *éshet Uriyá*, significa «esposa de Urías». No es un dato accesorio: reaparece en el cierre del capítulo y en la acusación de Natán. El narrador mantiene visible el vínculo que David transgrede, aun cuando después la recibe en su propia casa.

El nombre Eliam vuelve a aparecer en 2 Samuel 23:34, donde se menciona a un guerrero hijo de Ahitofel. Es posible relacionar ambas menciones, pero este versículo no establece por sí solo toda esa genealogía. La identificación segura aquí es la que el texto ofrece: Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías.

Cuando la verdad pone un límite

Los mandamientos contra el adulterio y contra codiciar a la esposa del prójimo ya hacían claro ese límite, como muestra Éxodo 20:14–17. El conocimiento de la verdad pide una respuesta obediente; no basta con recibir información correcta y continuar hacia lo que se desea. Cristo llama a una fidelidad que reconoce al prójimo como persona a quien amar, no como un obstáculo o una posesión disponible para el poderoso.

---

4 David envió mensajeros y la hizo traer. Ella vino a él y él se acostó con ella. Ella se estaba purificando de su impureza. Después regresó a su casa.

David hace traer a la esposa de Urías

El rey emplea mensajeros para hacer llegar a Betsabé al palacio y se acuesta con ella. La autoridad que debía proteger a su servidor se usa para transgredir su matrimonio.

Explicación del versículo

La cadena de acciones comienza con David: envía mensajeros, la hace traer y se acuesta con ella. La información del versículo anterior excluye que desconociera quién era su esposo. Cuando Natán confronte al rey, señalará precisamente que tomó a la esposa de Urías, como se lee en 2 Samuel 12:9. La condición real no le concedía derecho sobre ella.

Betsabé llega a la presencia del rey y después vuelve a su casa. El relato no reproduce sus palabras en ese encuentro ni describe cómo respondió a la orden de los mensajeros. Esa ausencia impide asegurar tanto un consentimiento libre como detalles de violencia física que no se narran. Lo explícito es la gran desigualdad de poder y la iniciativa de David. Presentar la escena como un romance entre iguales ocultaría ese dato decisivo.

La noticia de que ella se estaba purificando de su impureza está relacionada con las disposiciones sobre la impureza corporal, especialmente el ciclo menstrual, en Levítico 15:18–24. Ayuda a situar el embarazo posterior dentro de este encuentro, mientras Urías se hallaba en campaña. No autoriza a calcular fechas exactas de ovulación ni a reconstruir un calendario que el texto no proporciona.

Exégesis del pasaje

וַיִּקָּחֶהָ, *vayyiqqajéha*, significa «y la tomó». En esta secuencia, la expresión mantiene a David como sujeto de la acción. El verbo no especifica por sí solo cada medio empleado para llevarla al palacio; el contexto, sin embargo, hace patente el ejercicio de poder del rey sobre una mujer casada.

מִתְקַדֶּשֶׁת, *mitqaddéshet*, expresa aquí la acción de purificarse. La impureza ritual por procesos corporales no equivale a una falta moral. Por ello, el lavado no debe entenderse como un intento de borrar el adulterio, ni el ciclo menstrual como una culpa de Betsabé. La transgresión se juzga por los actos de David, no por la condición corporal de ella.

El poder sometido al Señor

Cristo entregó su cuerpo por los pecadores para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:24. Su gracia no convierte la explotación en un asunto menor. Quien lo sigue debe renunciar a utilizar posición, influencia o dependencia para disponer de otra persona, y responder con verdad por el daño causado.

---

5 La mujer quedó embarazada y envió a decírselo a David: «Estoy embarazada».

El embarazo hace visible lo que David pretende ocultar

Betsabé envía a David un mensaje breve: está embarazada. Con esas palabras entra en el relato una consecuencia que el poder del rey no puede simplemente borrar.

Explicación del versículo

El versículo no ofrece un diálogo extenso ni cuenta cuánto tiempo ha pasado desde el encuentro. Registra la concepción y la noticia enviada a David. El embarazo pertenece a la continuidad de la unión del versículo anterior; Urías sigue lejos de su casa, ocupado en la campaña del rey.

«Estoy embarazada» es la primera intervención de Betsabé que el capítulo cita directamente. La brevedad de su mensaje no permite atribuirle un plan para hacerse reina, una amenaza de extorsión ni una exigencia de matrimonio. Comunica una realidad que afecta a ambos, pero los intentos de encubrimiento que siguen son decisiones de David.

La noticia abre una nueva fase del pecado del rey. En vez de reconocer lo ocurrido, llama a Urías y trata de llevarlo a su casa. Cuando esos intentos fracasan, prepara su muerte. El embarazo no obliga a David a mentir ni a matar: lo que sigue es la respuesta culpable con la que procura controlar las consecuencias de su propia conducta. El conjunto puede verse en 2 Samuel 11:6–15.

Exégesis del pasaje

הָרָה אָנֹכִי, *hará anojí*, «estoy embarazada», presenta una afirmación directa en primera persona. El narrador conserva la voz de Betsabé sin convertirla en un comentario sobre sus pensamientos o su carácter. Escuchar lo que efectivamente dice es preferible a completar su silencio con acusaciones.

El verbo «envió» vuelve a aparecer, ahora con Betsabé como quien hace llegar la noticia. En el capítulo circulan órdenes, personas y mensajes, pero no todos cumplen la misma función moral: informar de un embarazo no equivale a convocar a un esposo para engañarlo o enviarlo a la muerte. La repetición verbal enlaza los hechos sin igualar responsabilidades.

La verdad frente al encubrimiento

El hijo concebido no es culpable de los actos de David ni debe ser tratado como si su existencia fuera el pecado. La responsabilidad recae sobre quienes transgreden. Cuando el mal sale a la luz, Proverbios 28:13 llama a confesarlo y abandonarlo, en lugar de multiplicar ocultamientos. En Jesucristo hay perdón real para quien se vuelve a Dios; acudir a su gracia permite reconocer la verdad sin convertir a otra persona en el precio de proteger la propia reputación.

David llama a Urías para encubrir su pecado

---

6 David envió este mensaje a Joab: «Envíame a Urías, el hitita». Joab envió a Urías a David.

Una orden militar al servicio del encubrimiento

David llama a Urías desde el frente de batalla. La orden parece un traslado ordinario, pero la continuación revela que el rey quiere hacerlo volver a su casa para ocultar lo ocurrido con Betsabé.

Explicación del versículo

El rey no solicita que Betsabé dé una explicación pública ni reconoce su propia conducta. En cambio, utiliza la cadena de mando: se dirige a Joab, pide a Urías y Joab lo envía. La rapidez de la secuencia muestra la capacidad de David para mover a quienes están bajo su autoridad.

La intención de encubrimiento se reconoce por las acciones posteriores. David insta a Urías a ir a su casa y después intenta emborracharlo. Si el esposo vuelve a convivir con Betsabé, el embarazo podría parecer suyo. El versículo aún no expone ese propósito en palabras de David, pero 2 Samuel 11:8–13 deja ver hacia dónde se dirige la maniobra.

Joab cumple aquí la orden de enviar al soldado. El texto todavía no indica que conozca el encuentro con Betsabé ni el embarazo. Su participación consciente en la muerte aparecerá cuando reciba la carta del rey. Conviene distinguir estas etapas: obedecer este traslado no demuestra por sí mismo que ya estuviera enterado de todo el plan.

Exégesis del pasaje

La raíz hebrea de «enviar» se repite tres veces: David envía a Joab, ordena «envíame» y Joab envía a Urías. En medio está שְׁלַח אֵלַי, *shelaj elái*, «envía hacia mí». La insistencia verbal destaca una autoridad eficaz para dar órdenes, aunque dirigida aquí hacia una finalidad corrupta.

Urías sigue siendo llamado «el hitita». Este origen no lo excluye del ejército ni rebaja el deber del rey hacia él. La futura respuesta de Urías mostrará su solidaridad con Israel y Judá, mientras David intenta aprovecharse de su obediencia. La oposición del relato se establece entre las conductas, no entre una supuesta superioridad moral de un origen étnico sobre otro.

La obediencia que debe quien manda

Quien tiene autoridad también está obligado a rendir cuentas ante Dios. Jesús enseña que los gobernantes de sus discípulos deben servir, y presenta su entrega por muchos como fundamento de ese servicio en Mateo 20:25–28. Una orden puede ejecutarse con eficiencia y, aun así, perseguir un fin injusto. Seguir a Cristo exige examinar el propósito para el cual se movilizan personas y recursos, especialmente cuando el beneficio personal queda oculto detrás de una función legítima.

---

7 Cuando Urías llegó ante él, David le preguntó cómo estaba Joab, cómo estaba el pueblo y cómo iba la guerra.

Preguntas por la guerra mientras se prepara el engaño

David recibe a Urías y pregunta por Joab, por el pueblo y por el curso de la guerra. El intercambio tiene apariencia de un informe militar, aunque la conducta posterior revela otra finalidad.

Explicación del versículo

Urías llega desde el frente y comparece ante su rey. Preguntar por el comandante, los soldados y la batalla era pertinente para quien dirigía el reino. El problema no está en que esas preguntas fueran impropias en sí mismas, sino en que la convocatoria se integra en un intento de ocultar el pecado cometido con la esposa del soldado.

El narrador no reproduce las respuestas de Urías ni ofrece nuevos datos de la campaña. La atención permanece en David, quien controla el encuentro. Después de las preguntas lo enviará a su casa y se informará de si ha ido. Esa continuación permite reconocer que no lo llamó solamente para escuchar noticias del ejército.

Hay una dolorosa diferencia de conocimiento entre ambos. El lector sabe lo ocurrido con Betsabé; el relato no dice que Urías lo sepa. Por eso no conviene presentar sus respuestas posteriores como una acusación

deliberadamente cifrada contra el rey. Su integridad se entiende sin atribuirle información que el texto no le concede.

Exégesis del pasaje

La expresión לְשָׁלוֹם, *lishlóm*, se repite en las tres preguntas. Está relacionada con *shalom* y aquí pregunta por el estado o bienestar de Joab, del pueblo y de la guerra. «La paz de la guerra» no sería una traducción adecuada de su sentido en este contexto: David pide saber cómo van las cosas.

La repetición crea una imagen de interés ordenado por las responsabilidades del gobierno. Sin embargo, las palabras apropiadas no garantizan un corazón recto. La manera en que David tratará al hombre que está delante de él contradice la solicitud que aparenta mostrar por quienes lo sirven.

La verdad en nuestras relaciones

El episodio invita a examinar cuándo una conversación respetuosa se usa para conseguir un fin oculto. No toda cortesía es engaño, pero una apariencia de interés puede convertirse en instrumento de manipulación. Cristo, en quien no hubo engaño, ofrece un camino distinto, descrito en 1 Pedro 2:21–23. Seguir sus pisadas incluye hablar con verdad, tratar al interlocutor como persona y dejar de usar su confianza para evitar la propia responsabilidad.

---

8 David le dijo a Urías: «Baja a tu casa y lávate los pies». Urías salió de la casa del rey, y detrás de él fue enviado un regalo del rey.

Una invitación al hogar que oculta otra intención

David ofrece a Urías descanso en su propia casa y hace enviarle un regalo. En el desarrollo del relato, esos gestos buscan que el esposo vuelva a la convivencia con Betsabé.

Explicación del versículo

La orden de bajar a casa y lavarse los pies puede oírse como una deferencia hacia quien acaba de viajar desde el campamento. El lavado de los pies tenía sentido después del camino y la invitación al hogar abría la posibilidad de comer, descansar y reunirse con la familia. Esas acciones no eran malas en sí mismas.

Lo que cambia el sentido de la invitación es el propósito de David. Sabe que Betsabé está embarazada y quiere que Urías vuelva junto a ella. La respuesta de Urías en 2 Samuel 11:11 incluye expresamente acostarse con su esposa entre las comodidades a las que renuncia mientras sus compañeros están en campaña. El rey busca aprovechar una relación matrimonial legítima para encubrir su propia transgresión de ese matrimonio.

El regalo del rey sigue a Urías cuando sale del palacio. El texto no indica su cantidad ni enumera su contenido. Puede entenderse como una atención que refuerza la invitación, pero no debe transformarse en una suma precisa, una recompensa por servicios particulares o un pacto económico que no se registra. La generosidad exterior participa aquí de una maniobra interesada.

Exégesis del pasaje

וּרְחַץ רַגְלֶיךָ, *urjats ragléja*, significa «y lávate los pies». La frase puede abarcar la imagen de instalarse cómodamente en casa; no es necesario afirmar que cada una de sus palabras sea un eufemismo inequívoco del acto sexual. La intención del rey se aclara por la escena entera.

מַשָּׂאַת, *masat*, designa aquí un presente o una porción enviada como obsequio. El término permite reconocer el favor real sin precisar más de lo que se dice sobre él. Un don puede ser materialmente bueno y estar dirigido, sin embargo, hacia una finalidad engañosa.

La diferencia entre dar y utilizar

El gesto de David contrasta con el servicio de Jesús, que no se entrega para obtener encubrimiento, sino para rescatar a pecadores, según Mateo 20:28. La gracia enseña a dar sin comprar la conciencia de otros. La hospitalidad, los regalos y los favores pierden su rectitud cuando se convierten en medios para asegurar silencios o producir una apariencia que nos conviene.

---

9 Pero Urías durmió a la entrada de la casa del rey con todos los servidores de su señor y no bajó a su casa.

Urías duerme con los servidores del rey

El plan inicial de David no se cumple: Urías pasa la noche a la entrada del palacio, junto con los servidores de su señor, sin bajar a su propia casa.

Explicación del versículo

Urías ha salido de la presencia del rey, pero no sigue el camino que David espera. El narrador ubica su descanso en la entrada de la casa real y lo relaciona con los servidores que están allí. No lo presenta instalándose con Betsabé ni disfrutando de la comodidad de su hogar.

Esta decisión conserva una solidaridad que el propio Urías explicará después: mientras el arca, Israel, Judá y sus compañeros permanecen en condiciones de campaña, él no quiere disfrutar de una excepción doméstica. Esa explicación aparece en 2 Samuel 11:11. El comportamiento se entiende desde su vínculo con el servicio colectivo, sin necesidad de inventar una sospecha sobre su esposa.

La cercanía al palacio intensifica la ironía. Urías permanece entre los servidores de su señor mientras ese señor intenta servirse de él para cubrir una traición. El hombre que no desea tomar privilegios para sí se halla bajo la autoridad de quien ha tomado a su esposa. Su fidelidad deja al descubierto el contraste moral, aunque él no pronuncie todavía una acusación.

Exégesis del pasaje

פֶּתַח, *pétaj*, significa «entrada» o «acceso». El término señala dónde pasa la noche, sin describir un aposento concreto, un puesto de guardia determinado ni una nueva función militar. La información importante es su permanencia junto a los servidores, fuera de su casa.

La clausura וְלֹא יָרַד, *veló yarád*, «y no bajó», responde directamente a la instrucción de David de bajar al hogar. El relato volverá a subrayar ese resultado después del segundo intento del rey. El comportamiento de Urías interrumpe la apariencia de normalidad que David desea fabricar.

La integridad que no busca ventaja

La lealtad de Urías no lo hace invulnerable a la maldad de otros. Poco después David utilizará su obediencia para enviarlo al peligro. La Escritura no promete que actuar con rectitud evite todo sufrimiento. Jesucristo mismo sufrió sin engaño y se encomendó al justo Juez, como enseña 1 Pedro 2:22–23. La fe sostiene la integridad aun cuando el resultado inmediato no sea la protección o el reconocimiento que humanamente se esperarían.

---

10 Le informaron a David: «Urías no ha bajado a su casa». David le preguntó a Urías: «¿No acabas de llegar de viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?».

David pregunta por la decisión que frustró su plan

Al saber que Urías no fue a su casa, David lo interroga. La pregunta presenta el descanso familiar como lo esperable después del viaje, mientras el lector conoce la intención del rey.

Explicación del versículo

Los servidores informan a David de un hecho concreto: Urías no ha bajado a su casa. No dicen que haya cometido una falta militar ni que esté conspirando. La información importa al rey porque su intento de encubrimiento dependía de que el esposo volviera junto a Betsabé.

David apela al viaje: alguien que llega de lejos podría desear las comodidades del hogar. Con esa pregunta trata de llevar a Urías hacia la conducta que necesita para ocultar el embarazo. El argumento parte de una necesidad normal, pero se utiliza dentro de una situación en la que quien pregunta ha traicionado al interrogado.

La respuesta de Urías, en el versículo siguiente, coloca la situación dentro de una responsabilidad más amplia: sus compañeros están desplegados y él no quiere disfrutar solo de la comida, la bebida y la unión conyugal. No acusa de manera expresa a David de lo sucedido con Betsabé. La fuerza de sus palabras procede de su integridad y del contraste que producen en el relato, no de una revelación secreta que se le atribuya.

Exégesis del pasaje

מִדֶּרֶךְ, *middérej*, significa «del camino» o «de viaje». La pregunta negativa «¿No…?» da por reconocible la situación: Urías acaba de regresar. David presenta su deseo como una conclusión razonable a partir de ese viaje, en vez de confesar por qué le interesa tanto que vaya a casa.

«¿Por qué no has bajado?» retoma el verbo de la orden anterior y el informe recibido. La repetición mantiene al lector centrado en el fracaso del plan. La conducta de Urías no es un incidente irrelevante: obliga a David a decidir entre abandonar el engaño o profundizarlo. El rey optará por un nuevo intento.

Cuando una pregunta ejerce presión

La escena ayuda a reconocer que una pregunta puede servir tanto para escuchar como para conducir a alguien hacia un resultado previamente buscado. La sabiduría cristiana pide examinar esa intención sin sospechar automáticamente de toda conversación. Jesús llama a una palabra veraz en Mateo 5:37. Quien vive bajo su señorío puede dejar de defender una versión conveniente de sí mismo y acercarse a los demás sin ocultar el propósito que determina su trato.

---

11 Urías le respondió a David: «El arca, Israel y Judá están alojados en tiendas. Mi señor Joab y los servidores de mi señor acampan a cielo abierto. ¿Voy yo a entrar en mi casa para comer, beber y acostarme con mi esposa? ¡Por tu vida y por tu propia alma, que no haré tal cosa!».

Urías se solidariza con quienes permanecen en campaña

Urías explica su negativa a disfrutar de la vida doméstica mientras el arca, el pueblo y sus compañeros están en tiendas o en el campo. Su respuesta descubre el contraste con el rey.

Explicación del versículo

Urías reúne en su explicación al arca, a Israel y Judá, a Joab y a los servidores que acampan al descubierto. Su decisión no se funda en el desprecio de su esposa ni en que comer, beber o vivir la intimidad matrimonial sean pecaminosos. Renuncia a esas comodidades por solidaridad con quienes se hallan en condiciones de servicio y peligro.

La mención del arca introduce la dimensión sagrada de esa solidaridad. Sin embargo, este versículo no determina por sí solo que el arca haya sido transportada al frente de Rabá: el arca también se encontraba bajo una tienda en Jerusalén, como se relata en 2 Samuel 6:17. La frase subraya una condición de alojamiento distinta de la comodidad que Urías podría disfrutar en casa.

Comer, beber y acostarse con su esposa nombran los bienes del hogar a los que decide no acogerse. El último punto frustra el objetivo de David. La sinceridad del soldado deja en evidencia al rey, que ya se ha

acostado con esa esposa mientras Urías estaba cumpliendo su deber. No hace falta suponer que Urías conoce la traición para percibir la fuerza de esa oposición.

Exégesis del pasaje

בַּסֻּכּוֹת, *bassukkot*, significa «en las tiendas» o «en los refugios». La palabra no obliga aquí a relacionar el episodio con la fiesta de los Tabernáculos ni proporciona una fecha festiva. Su sentido se reconoce por la referencia paralela a los servidores que acampan en el campo.

El juramento «por tu vida y por tu propia alma» intensifica la firmeza de la decisión. «Alma» expresa aquí la vida de la persona, sin proponer dos sustancias por las que se jura separadamente. La abstinencia durante el servicio tiene un antecedente en 1 Samuel 21:4–6, pero de esta conducta concreta no se deduce una obligación de celibato permanente para soldados o creyentes.

Compartir la carga de otros

La disposición de Urías a no aislar su bienestar del de sus compañeros confronta un uso egoísta de los privilegios. Para los discípulos de Jesús, llevar las cargas ajenas es una expresión de la ley de Cristo, según Gálatas 6:2. Esa solidaridad nace de la gracia y puede adoptar formas diversas; no consiste en imponer a todos las mismas renuncias, sino en dejar que la necesidad del prójimo pese realmente en nuestras decisiones.

---

12 David le dijo a Urías: «Quédate aquí también hoy, y mañana te despediré». Urías permaneció en Jerusalén aquel día y el siguiente.

David prolonga la estancia de Urías

El rey retiene a Urías un día más y promete despedirlo después. La demora abre el espacio para un segundo intento de hacerlo ir a su casa.

Explicación del versículo

Después de escuchar la explicación de Urías, David no reconoce su pecado ni da por terminado el engaño. Le pide que permanezca allí también ese día. Urías sigue en Jerusalén, bajo la disposición de la autoridad que lo llamó desde el frente.

La promesa de despedirlo mañana puede parecer una resolución administrativa ordinaria. Dentro del relato funciona como preparación de la comida y bebida que siguen. David ya sabe que una invitación directa al hogar no bastó; ahora conservará al soldado cerca e intentará modificar su conducta por medio de la embriaguez.

La indicación de aquel día y el siguiente mantiene la continuidad temporal de la escena. No permite añadir semanas de negociaciones ni una larga licencia militar. Tampoco se dice que Urías pida esa prórroga. La iniciativa sigue siendo de David, quien dispone del tiempo del hombre al que ha perjudicado.

Exégesis del pasaje

La orden שֵׁב בָּזֶה, *shev bazzé*, «quédate aquí», usa una forma del verbo que puede expresar sentarse, habitar o permanecer. Aquí no manda simplemente ocupar un asiento: prolonga la presencia de Urías en Jerusalén. El alcance lo determina el contexto del traslado desde el ejército.

אֲשַׁלֶּחֲךָ, *ashallejéka*, «te despediré» o «te enviaré», vuelve al lenguaje de los envíos que domina el capítulo. David puede convocar y devolver al soldado, pero esa capacidad práctica no legitima el objetivo oculto con el que la ejerce. Urías no es dueño de toda la información necesaria para comprender lo que se trama.

Detenerse antes de añadir otro mal

La demora no es neutral cuando se usa para preparar una nueva maniobra. David tiene ocasión de abandonar el encubrimiento y, sin embargo, lo prolonga. Proverbios 28:13 vincula la misericordia con confesar y abandonar la transgresión. En Jesucristo el perdón permite dejar de sostener una mentira mediante otras faltas; no exige encontrar primero una salida que conserve intacta la reputación. Reconocer el mal abre un camino distinto al de multiplicar los medios para ocultarlo.

---

13 David lo invitó, y Urías comió y bebió delante de él hasta que David lo emborrachó. Al anochecer salió a acostarse en su lecho con los servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

David intenta doblegar a Urías mediante la embriaguez

La invitación del rey termina en una acción deliberada: David emborracha a Urías. Aun así, el soldado no vuelve a su casa y el segundo intento de encubrimiento fracasa.

Explicación del versículo

Después de oír la firme decisión de Urías, David lo invita a comer y beber delante de él. La escena tiene la forma de una atención real, pero el narrador señala el efecto que el rey provoca: lo emborracha. No se trata simplemente de mencionar que hubo vino en una comida; David busca alterar la conducta de quien ha rechazado disfrutar de la vida doméstica mientras sus compañeros están en campaña.

El texto no describe cuánto bebió Urías ni enumera sus reacciones. Tampoco dice que confesara sospechas sobre Betsabé o discutiera con el rey. La información que interesa es el resultado: al anochecer se acuesta junto a los servidores y no baja a su casa. La segunda estrategia de David no consigue el objetivo esperado.

La persistencia de Urías hace más visible la responsabilidad del rey. David no está atrapado en un único acto que deba seguir desarrollándose inevitablemente. Ha recibido una explicación honrada, ha tenido tiempo para reflexionar y ha preparado una nueva maniobra. El encubrimiento es una sucesión de decisiones propias, no una necesidad que el embarazo imponga.

Exégesis del pasaje

וַיְשַׁכְּרֵהוּ, *vayeshakkeréhu*, significa «y lo emborrachó». La forma verbal atribuye a David la acción de producir ese estado. El narrador no permite que la responsabilidad se pierda en una expresión impersonal como «Urías terminó ebrio».

La clausura «no bajó a su casa» repite el desenlace de 2 Samuel 11:9. La repetición contrapone el esfuerzo creciente del rey con el mismo resultado. Urías continúa junto a los servidores, mientras David se acerca a una decisión todavía más grave: la carta que dispondrá su muerte.

La libertad del prójimo no es un obstáculo que vencer

Utilizar la comida, la bebida o una posición de confianza para disminuir la capacidad de otro de mantener sus decisiones es una forma de instrumentalizarlo. El servicio de Cristo tiene una dirección opuesta: él da su vida como rescate, en lugar de convertir a otros en medios para asegurar su propio bienestar, según Mateo 20:28. Su señorío llama a abandonar la manipulación y a responder por el mal cometido, aunque la verdad destruya la apariencia que se intentaba conservar.

David dispone la muerte de Urías

---

14 Por la mañana David escribió una carta a Joab y la envió por medio de Urías.

Urías lleva la carta que lo pondrá en peligro mortal

Después de fracasar los intentos de llevar a Urías a su casa, David escribe a Joab. El propio soldado transporta la comunicación cuya orden será buscar su muerte.

Explicación del versículo

La mañana introduce un cambio de estrategia. David deja de intentar que Urías vuelva con Betsabé y pasa a preparar su eliminación. El contenido del escrito se revela en el versículo siguiente, de modo que esta acción debe leerse junto con 2 Samuel 11:15. No es una simple instrucción de reincorporación al ejército.

La carta se dirige a Joab, quien posee la capacidad militar necesaria para ejecutar la orden. David no tiene que estar físicamente ante los muros de Rabá para intervenir en la suerte del soldado. La distancia entre el palacio y el frente no reduce su responsabilidad: utiliza la organización del reino para convertir un asesinato en una aparente muerte de guerra.

El hecho de que la carta viaje por mano de Urías intensifica la tragedia. El hombre leal sirve de portador de una orden contra su propia vida. El texto no dice que la carta estuviera sellada, que Urías la leyera o que decidiera no abrirla por un principio particular. Basta lo expresamente narrado para apreciar el abuso de su confianza y de su obediencia.

Exégesis del pasaje

סֵפֶר, *séfer*, puede designar un escrito o documento; en esta escena se trata de una carta, no de un libro extenso. El verbo que acompaña al sustantivo presenta a David como quien escribe la comunicación. Su autoría vincula directamente al rey con la orden posterior.

בְּיַד אוּרִיָּה, *beyad Uriyá*, «por mano de Urías», indica el medio personal de envío. La mano del mensajero transporta el escrito, pero no por ello comparte la intención de su autor. El relato permite distinguir con claridad entre transmitir sin conocer el propósito y decidir el contenido homicida.

El Buen Pastor y la vida confiada a su cuidado

La acción de David muestra cuán lejos puede apartarse un gobernante de la protección que debe a sus servidores. Jesús se presenta como el Buen Pastor que entrega su propia vida por las ovejas en Juan 10:11–15. Esta diferencia orienta la confianza del creyente hacia Cristo y examina a quienes ejercen autoridad: cuidar a otro nunca puede consistir en sacrificarlo para preservar el nombre de quien manda.

---

15 En la carta escribió: «Pongan a Urías al frente, donde la batalla sea más dura. Después retírense de él para que sea herido y muera».

Una orden que convierte la batalla en instrumento de asesinato

La carta manda colocar a Urías en el combate más duro y retirarse de él para que muera. La finalidad no queda implícita: David dispone deliberadamente su muerte.

Explicación del versículo

El rey especifica tanto la posición de Urías como la retirada que debe dejarlo expuesto. En una guerra todos los soldados enfrentan riesgos, pero aquí se selecciona a uno para asegurar un desenlace mortal. La diferencia entre un riesgo propio del servicio y una muerte buscada está en la intención que la propia carta declara.

La orden combina la apariencia de una misión militar con la supresión de la protección de los compañeros. Joab debe situar a Urías donde la lucha sea especialmente intensa y luego apartar a quienes podrían sostenerlo. El enemigo proporcionará el golpe visible, pero David ha trazado el propósito homicida. Esa mediación será desenmascarada en 2 Samuel 12:9, donde Natán responsabiliza al rey por matar a Urías con la espada de los amonitas.

No hay mandato divino que autorice esta ejecución, ni acusación judicial, ni falta de Urías que el relato presente como motivo. Su lealtad ha frustrado el encubrimiento. David usa el poder real para eliminar al hombre al que ya ha perjudicado, profundizando así la transgresión que intentaba ocultar.

Exégesis del pasaje

וְשַׁבְתֶּם מֵאַחֲרָיו, *veshavtem meajarav*, expresa la retirada de quienes van detrás o al respaldo de Urías. No es una instrucción genérica de reorganizar el ejército: forma parte del mecanismo previsto para abandonarlo en peligro.

La secuencia וְנִכֶּה וָמֵת, *venikká vamet*, «y sea herido y muera», nombra el resultado buscado. El lenguaje de la carta impide disolver la culpa del rey en el azar de una batalla. El mandamiento «No matarás» de Éxodo 20:13 alcanza este asesinato preparado aunque su autor no maneje personalmente el arma.

Responder por lo que se hace mediante otros

La autoridad no vuelve inocente a quien encarga una injusticia. Tampoco una orden humana elimina el deber de obedecer a Dios antes que a los hombres, expresado en Hechos 5:29. Jesucristo salva a pecadores para que vivan para la justicia, como enseña 1 Pedro 2:24. Esa gracia lleva a reconocer las responsabilidades que uno intenta mantener a distancia mediante intermediarios, cargos o procedimientos aparentemente ordinarios.

---

16 Mientras Joab vigilaba la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que había hombres valientes.

Joab utiliza su conocimiento militar contra Urías

Joab coloca a Urías frente al sector donde sabe que hay defensores valientes. La competencia del comandante se convierte en un medio para cumplir el propósito injusto del rey.

Explicación del versículo

El relato pasa de la carta de David a la actuación de Joab. Mientras vigila la ciudad sitiada, el comandante conoce dónde se hallan combatientes especialmente capaces y sitúa allí a Urías. No elige un destino sin información: emplea su conocimiento del frente para exponer a un hombre cuya muerte ha sido ordenada.

El versículo no repite cada detalle de la instrucción de David. Dice dónde Joab coloca a Urías y la narración siguiente muestra una salida de los defensores y varias bajas israelitas. No conviene inventar una retirada escenificada con todos sus movimientos ni convertir el relato en un plano de la batalla. Lo que sí queda claro es que Joab actúa después de recibir la orden homicida y dispone la posición peligrosa del soldado.

La obediencia al rey no hace moralmente neutra esta decisión. Un comandante puede distribuir tropas según necesidades legítimas del combate; aquí, sin embargo, la distribución sirve a la eliminación de una persona. La capacidad profesional se separa de su finalidad recta cuando se usa para ejecutar una injusticia.

Exégesis del pasaje

יָדַע, *yadá*, «sabía», subraya que Joab conoce la fortaleza de los defensores de ese lugar. El dato contrasta con una exposición accidental. La información que debía ayudarlo a cuidar a sus hombres se emplea para aumentar el peligro de Urías.

אַנְשֵׁי חַיִל, *anshé jáyil*, significa aquí «hombres valientes» o «combatientes capaces». La expresión puede tener otros matices en otros contextos, pero en esta escena señala fuerza militar. Reconocer la capacidad de los defensores amonitas no implica aprobar toda su conducta ni restar valor a los soldados israelitas.

La fidelidad tiene un límite ante la injusticia

La Escritura no permite que el prestigio de un superior sustituya el juicio moral. El principio de Hechos 5:29 recuerda la obligación de obedecer a Dios por encima de órdenes humanas contrarias a su voluntad. Cristo no entregó a quienes cuidaba para protegerse él; dio su vida por sus ovejas, según Juan 10:11. Poner la propia capacidad bajo su señorío implica negarse a utilizarla para dañar a quien se nos ha confiado.

---

17 Los hombres de la ciudad salieron y combatieron contra Joab. Cayeron algunos del pueblo, de los servidores de David, y también murió Urías, el hitita.

Urías muere junto con otros servidores de David

La salida de los defensores provoca bajas entre los hombres del rey, y Urías está entre los muertos. El costo de la maniobra no se limita al hombre cuya eliminación buscaba David.

Explicación del versículo

Los hombres de la ciudad salen y combaten contra las fuerzas de Joab. En ese enfrentamiento caen servidores de David. La narración no proporciona un número de muertos ni sus nombres, aparte del de Urías. Su anonimato en el relato no hace insignificante la pérdida de sus vidas.

«También murió Urías» enlaza su muerte con las demás bajas. El plan dirigido contra uno se realiza dentro de una acción militar que expone a otros. No es posible calcular cuántas muertes habría habido en otras circunstancias, pero sí reconocer que el relato registra víctimas adicionales mientras describe el cumplimiento de la orden de David.

La formulación militar podría hacer pensar en una noticia ordinaria del frente si se leyera aislada. El lector, sin embargo, conoce la carta y la decisión de Joab. Esa información impide atribuir todo a la simple fortuna de guerra. Más adelante, Natán hará explícita la responsabilidad de David, aunque el golpe haya llegado por el ejército amonita, en 2 Samuel 12:9.

Exégesis del pasaje

מֵעַבְדֵי דָוִד, *meavdé David*, «de los servidores de David», identifica a los caídos por su relación con el rey. La expresión intensifica el conflicto: David debía procurar el bien de esos servidores, pero ha utilizado su servicio para ocultar su propia falta.

El adverbio גַּם, *gam*, «también», introduce la muerte de Urías dentro de ese conjunto. Para la intriga del capítulo es la noticia decisiva; para comprender el daño, es necesario mantener a la vista a los otros muertos. El éxito de un plan injusto no se mide solo por el resultado que busca su autor.

Las víctimas no se reducen a una explicación sobre sus culpas

El texto no dice que esos soldados murieran por ser más pecadores que quienes sobrevivieron. Jesús rechaza ese modo de juzgar a las víctimas en Lucas 13:1–5. La necesidad universal de arrepentirse no autoriza a responsabilizar a quienes padecen la violencia por la conducta de sus agresores. El discípulo de Cristo debe reconocer el daño causado, resistir su reducción a una cifra y procurar que el interés del poderoso no borre la dignidad de quienes sufren.

Joab informa de la muerte de Urías

---

18 Joab envió un informe a David de todo lo sucedido en la batalla.

El informe de la batalla vuelve al palacio

Joab manda a David un informe de lo sucedido. La comunicación militar llevará la noticia de Urías al mismo rey que había ordenado exponerlo a la muerte.

Explicación del versículo

La cadena de mensajes cambia de dirección. David había enviado a Urías con una carta hacia Joab; ahora Joab envía un relato de la batalla hacia David. Entre ambos movimientos ha ocurrido la muerte del soldado y de otros servidores. La organización que comunica el estado de la guerra también sirve para confirmar el resultado del plan homicida.

El informe se refiere a «todo lo sucedido en la batalla». La frase anuncia el conjunto de noticias que el mensajero debe transmitir, no una promesa de que se hará pública toda la verdad del encubrimiento. Las instrucciones siguientes muestran que Joab prepara la manera de presentar las bajas y, en particular, la muerte de Urías.

El relato distingue entre los hechos que conoce el lector y la versión que circula como informe oficial. No es necesario afirmar que cada dato militar del mensaje sea falso. Los defensores sí salieron, los israelitas sí se acercaron a la ciudad y sí murieron soldados. Lo que el lenguaje del combate puede dejar fuera es el propósito con el que Urías fue colocado en peligro.

Exégesis del pasaje

דִּבְרֵי הַמִּלְחָמָה, *divré hammiljamá*, significa aquí «los asuntos» o «los acontecimientos de la guerra». *Davar* puede referirse tanto a una palabra como a un hecho; el contexto determina que se trata de las novedades del enfrentamiento.

El verbo de informar pertenece al lenguaje corriente de transmitir noticias. Su uso no convierte automáticamente la comunicación en testimonio íntegro. La selección y disposición de hechos verdaderos también pueden proteger una injusticia cuando ocultan la intención que les dio origen.

La verdad que no se satisface con una apariencia

Este informe prepara el contraste con el mensaje de Natán en 2 Samuel 12:1–9: una comunicación puede tranquilizar al palacio, mientras la palabra de Dios expone lo que allí se oculta. Jesucristo no ofrece salvación mediante una versión favorable de nuestra conducta. La promesa de perdón de 1 Juan 1:8–9 acompaña el reconocimiento sincero del pecado. La gracia abre la posibilidad de dejar la apariencia y responder ante Dios con verdad.

---

19 Le dio esta orden al mensajero: «Cuando termines de contarle al rey todo lo sucedido en la batalla,

Joab prepara la presentación de las bajas

Las instrucciones al mensajero comienzan en este versículo y continúan en los dos siguientes. Joab anticipa una posible reacción del rey y prepara la noticia que deberá acompañar el informe.

Explicación del versículo

La frase queda abierta: «Cuando termines de contarle al rey…». Por tanto, no debe leerse como una orden completa separada de 2 Samuel 11:20–21. Joab explica qué hacer si David cuestiona la cercanía de los soldados a la muralla, y concluye indicando que se le comunique la muerte de Urías.

El comandante sabe que las pérdidas pueden provocar preguntas sobre la conducción del combate. Por eso no se limita a despachar una lista de bajas. Prevé una conversación en la que el rey podría reprochar una decisión táctica y proporciona al mensajero una respuesta decisiva. La noticia de Urías tiene un significado especial porque David había pedido precisamente su eliminación.

El texto permite reconocer la complicidad de Joab, que ha recibido la carta y ha dispuesto el lugar de Urías. No ofrece la misma información sobre el mensajero. Este recibe un encargo, pero no se dice que conozca el adulterio, el embarazo o toda la intención homicida. La responsabilidad de cada participante debe distinguirse conforme a lo que realmente se narra.

Exégesis del pasaje

כְּכַלּוֹתְךָ, *kekhallotejá*, significa «cuando hayas terminado». La construcción organiza la secuencia de la transmisión: primero el informe de la batalla, después la respuesta prevista ante una posible objeción. No describe todavía una reacción que David ya haya tenido.

לְדַבֵּר אֶל הַמֶּלֶךְ, *ledabbér el hammélej*, «hablar al rey», recuerda el destino de la comunicación. El mensajero se presenta ante una autoridad que también está implicada en los hechos. La forma oficial de un informe no asegura por sí misma que se esté buscando justicia para quienes han muerto.

Cuando las palabras buscan proteger una injusticia

Preparar una comunicación no es malo en sí mismo. El problema aparece cuando la organización del discurso sirve para amortiguar preguntas legítimas o encubrir a quien ha causado daño. En contraste, la confesión de Salmo 32:3–5 abandona el ocultamiento ante Dios. La gracia que se recibe en Cristo invita a buscar esa verdad, aun cuando reconocerla cuestione decisiones que uno preferiría presentar como simples asuntos de administración.

---

20 si el rey se enfurece y te dice: “¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad para combatir? ¿No sabían
que dispararían desde la muralla?

La pregunta táctica que Joab espera del rey

Joab imagina que David podría enfurecerse por la proximidad del ejército a la ciudad. Estas palabras forman parte de sus instrucciones al mensajero, no de una reacción del rey ya narrada.

Explicación del versículo

El versículo empieza con una condición: «si el rey se enfurece». Joab anticipa una objeción militar comprensible. Acercarse a los muros exponía a los atacantes a proyectiles lanzados desde una posición elevada. La pregunta prevista es por qué se asumió un peligro que debía ser conocido.

La escena contiene una amarga contradicción. David podría evaluar las bajas como resultado de una mala decisión militar, pero ha pedido por escrito que un hombre sea colocado deliberadamente en una situación mortal. Joab conoce esa intención y espera neutralizar el posible reproche mediante la noticia de que Urías también murió.

No se debe afirmar que David efectivamente pronuncia aquí estas preguntas o estalla en cólera ante el informe. Eso es lo que Joab prevé que podría suceder. La respuesta real del rey aparece en 2 Samuel 11:25, donde tranquiliza al comandante y le ordena continuar el ataque. Distinguir ambos planos permite seguir con precisión el desarrollo del engaño.

Exégesis del pasaje

אִם, *im*, «si», establece el carácter condicional de la reacción descrita. Las preguntas están incluidas en las palabras de Joab al mensajero. La forma del relato no las convierte en una intervención directa de David en este momento.

מֵעַל הַחוֹמָה, *meal hajomá*, significa «desde lo alto de la muralla». Indica la ventaja de los defensores sin precisar altura, distancia o tipos de armas todavía no detallados en la frase. El ejemplo de Abimelec, añadido en el versículo siguiente, refuerza ese peligro conocido.

La prudencia debe servir a la justicia

Es posible reconocer un error táctico y a la vez evitar la pregunta moral más importante: por qué se expuso a Urías. La competencia técnica no sustituye la rectitud de los fines. Bajo el señorío de Jesucristo, procurar lo bueno ante todos incluye los medios y las intenciones, no solo una explicación eficaz de los resultados. Romanos 12:17–21 orienta a resistir el mal mediante el bien, en lugar de perfeccionar la forma de hacerlo parecer inevitable.

---

21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerubeset? ¿No fue una mujer la que le arrojó desde la muralla un trozo de la piedra superior de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué se acercaron a la muralla?”, entonces le dirás: “También ha muerto tu servidor Urías, el hitita”».

La muerte de Abimelec y la noticia que importa al rey

Joab prevé que David recuerde el peligro de acercarse a una muralla. Pero la respuesta preparada no justifica esa táctica: comunica que Urías también ha muerto.

Explicación del versículo

El ejemplo procede de Jueces 9:50–55. Durante el ataque a la torre de Tebes, una mujer arrojó una pieza de molino y destrozó el cráneo de Abimelec. Herido de muerte, él pidió a su escudero que lo rematara. Por eso la mención de la mujer como quien lo mató resume correctamente la causa decisiva de su derrota.

Jerubeset es la forma del nombre del padre de Abimelec que aparece aquí. En Jueces se lo conoce como Jerobaal, nombre dado a Gedeón en Jueces 6:32. La diferencia de formas no exige imaginar otro padre u otro Abimelec. El episodio aludido es el de Tebes, no una muerte adicional desconocida.

La orden final de Joab revela el centro de su comunicación: «También ha muerto tu servidor Urías». Esa noticia no responde a la pregunta sobre los riesgos del ataque ni devuelve la vida a los demás caídos. Para David, sin embargo, significa que se ha alcanzado el propósito de la carta. El informe está diseñado para que ese resultado pese más que las pérdidas que podrían provocar su enojo.

Exégesis del pasaje

פֶּלַח רֶכֶב, *pélaj réjev*, designa un trozo de la piedra superior de un molino. Aunque *réjev* tiene otros usos, aquí el contexto del instrumento de molienda fija su sentido. No se trata de una pieza de carro de guerra, y el texto no ofrece su peso ni sus dimensiones.

La identificación עַבְדְּךָ, *avdekha*, «tu servidor», vuelve especialmente dolorosa la noticia. Urías era alguien al servicio del rey, no un enemigo cuya caída debiera celebrarse. Su fidelidad ha sido usada contra él por la misma autoridad a la que obedecía.

Ningún resultado borra el valor de una vida

El interés de David amenaza con convertir a Urías y a los otros muertos en el costo aceptable de proteger su reputación. Jesucristo enseña otra forma de pastorear: conoce a los suyos y da su vida por ellos, como declara Juan 10:14–15. Quien responde ante él debe negarse a medir el valor de una persona por la utilidad que su vida o su muerte tenga para un proyecto propio.

---

22 El mensajero se fue, llegó y le contó a David todo lo que Joab le había encargado.

El mensajero cumple el encargo de Joab

El relato deja las instrucciones y presenta la llegada efectiva del mensajero ante David. Lo que hasta ahora era una comunicación preparada comienza a transmitirse en el palacio.

Explicación del versículo

Los tres movimientos son sencillos: el mensajero se va, llega y cuenta lo que Joab le encargó. La brevedad une el frente con la corte y prepara las palabras del informe. No se narran incidentes durante el viaje, conversaciones intermedias ni una investigación propia del portador.

«Todo lo que Joab le había encargado» señala la correspondencia entre el mensaje recibido y el transmitido. No significa que el mensajero conozca todo lo que ha ocurrido entre David, Betsabé y Urías. El lector dispone de información que él puede no tener: la relación con Betsabé, el fracaso de los intentos de llevar a Urías a casa y la carta que ordenó su muerte.

La distinción importa para no atribuir a todos la misma culpa. David y Joab aparecen vinculados por una orden injusta y su ejecución. El mensajero, en cambio, es presentado aquí como transmisor de un encargo. El relato no describe sus convicciones ni afirma que participe conscientemente en la conspiración. Una lectura atenta evita tanto absolver al que planea como acusar sin fundamento al que comunica.

Exégesis del pasaje

וַיַּגֵּד, *vayyaggéd*, «y contó» o «e informó», expresa la acción de hacer saber algo. En este contexto introduce noticias de la batalla, desarrolladas en los versículos siguientes. El verbo no certifica por sí mismo la integridad moral de quienes han preparado el informe.

La frase sobre lo que Joab le encargó remite a las instrucciones de 2 Samuel 11:19–21. Sin embargo, las preguntas sobre Abimelec pertenecían a una reacción prevista, no necesariamente al intercambio que ocurre. La narración conserva esa diferencia al pasar de la preparación de Joab a la intervención concreta del mensajero.

Juzgar con verdad y sin acusaciones añadidas

La fidelidad a la verdad exige reconocer responsabilidades concretas. No todo participante en una cadena de comunicaciones sabe lo mismo ni decide lo mismo. Cristo llama a abandonar la falsedad, pero también a tratar justamente al prójimo. Su ejemplo de una vida sin engaño, descrito en 1 Pedro 2:22, invita a resistir las versiones convenientes sin reemplazarlas por sospechas convertidas en certezas. La justicia no necesita inventar culpas para denunciar las que sí están manifestadas.

---

23 El mensajero le dijo a David: «Los hombres fueron más fuertes que nosotros y salieron al campo contra nosotros, pero los hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta.

El combate se presenta desde la salida de los defensores

El mensajero describe una salida de los hombres de la ciudad y su retroceso hasta la puerta. El informe explica el movimiento militar, pero no revela la intención con la que Urías fue expuesto.

Explicación del versículo

Los defensores habían salido al campo para combatir. En la primera parte del informe aparecen como una fuerza que se impone sobre los israelitas; después se describe cómo estos avanzan hasta la entrada de la puerta. Ese movimiento sitúa al ejército atacante cerca de la ciudad, precisamente donde los proyectiles de los muros podían alcanzarlo.

El mensajero habla como representante de las fuerzas de Joab: «contra nosotros» y «los hicimos retroceder». Esa forma de hablar no demuestra que él haya participado personalmente en cada momento de la acción. Es la manera de presentar al rey lo sucedido con su ejército.

La descripción puede corresponder a hechos reales del enfrentamiento y, al mismo tiempo, dejar fuera el propósito homicida. No es necesario declarar falso cada detalle del informe para reconocer su insuficiencia moral. El lector ya sabe que Joab colocó a Urías donde había defensores valientes, después de recibir la carta de David, según 2 Samuel 11:14–16. El relato militar no anula esa información anterior.

Exégesis del pasaje

גָּבְרוּ, *gaverú*, expresa que los adversarios «fueron más fuertes» o prevalecieron. La frase siguiente muestra un cambio en el movimiento: los israelitas llegan contra ellos hasta la puerta. El versículo no ofrece una descripción exhaustiva de toda la batalla ni obliga a reducirla a una sola ventaja sostenida por un bando.

פֶּתַח הַשָּׁעַר, *pétaj hashsháar*, «entrada de la puerta», identifica un lugar tácticamente importante. No autoriza a calcular la distancia exacta a la muralla o reconstruir dispositivos de asedio no mencionados. Su función narrativa es preparar la explicación de las bajas que sigue.

Los hechos y la intención que los ordena

Una explicación técnicamente posible puede silenciar aquello que más compromete a quien la presenta. La verdad cristiana no se satisface con seleccionar datos correctos para producir una impresión engañosa. Jesucristo conduce al pecador hacia la luz del perdón mediante la confesión, como enseña 1 Juan 1:8–10. Acudir a él permite dejar de usar la complejidad de las circunstancias como refugio para una responsabilidad que debe ser reconocida.

---

24 Entonces los arqueros dispararon contra tus servidores desde la muralla. Murieron algunos de los servidores del rey, y también murió tu servidor Urías, el hitita».

Las bajas se nombran y Urías aparece entre ellas

El mensajero atribuye las muertes a los disparos desde la muralla y añade que Urías ha caído. La noticia llega al rey bajo el lenguaje ordinario de las pérdidas de guerra.

Explicación del versículo

La aproximación a la puerta, narrada en el versículo anterior, expone a los soldados a los arqueros de la ciudad. El informe presenta así una conexión táctica comprensible entre el movimiento del ejército y las bajas. No ofrece, sin embargo, un inventario completo de los muertos ni precisa qué proyectil mató personalmente a Urías.

La frase «murieron algunos de los servidores del rey» mantiene presentes las otras vidas perdidas. Después se individualiza a Urías, con su nombre y su identificación como hitita. Para la historia del encubrimiento, esa muerte tiene un significado particular; para una valoración justa de lo ocurrido, no puede borrar el dolor de los demás hogares afectados.

El relato del combate explica cómo se produjo la exposición al peligro, pero el propósito de David sigue siendo esencial. La carta había pedido que Urías muriera y Joab había actuado con conocimiento de ella. Por eso el juicio posterior no se limitará a reprochar una maniobra imprudente: 2 Samuel 12:9 atribuye al rey la muerte del hombre cuya vida quiso eliminar.

Exégesis del pasaje

מֵעַל הַחוֹמָה, *meal hajomá*, significa «desde lo alto de la muralla». La posición explica la ventaja de los defensores sobre quienes se acercaban. La referencia a arqueros concreta el peligro previsto por Joab, sin que sea necesario añadir el diseño de las fortificaciones o el alcance de las armas.

La repetición de «servidores» y la designación «tu servidor Urías» vinculan las pérdidas con la responsabilidad del rey. Los hombres no eran piezas sin nombre de una operación: servían a David. La fórmula respetuosa del mensajero acentúa, sin explicitarla, la gravedad de que el señor haya dispuesto la muerte de quien le era leal.

Una muerte no demuestra culpabilidad de la víctima

No se dice que Urías muriera por haber sospechado del rey, desobedecido a Dios o merecido un castigo oculto. El mal denunciado pertenece a la conducta de David. Jesús rechaza la atribución automática del

sufrimiento a un pecado particular de quien lo padece en Juan 9:1–3. La mirada de sus discípulos debe reconocer a la persona herida y la injusticia cometida, sin convertir una muerte violenta en una acusación añadida contra la víctima.

---

25 David le dijo al mensajero: «Dile a Joab: “No te aflijas por este asunto, porque la espada devora a uno y a otro. Refuerza tu ataque contra la ciudad y destrúyela”. Así le darás ánimo».

David reduce la muerte buscada a una pérdida de guerra

El rey tranquiliza a Joab y ordena intensificar el ataque. La frase sobre la espada que devora sirve aquí para minimizar una muerte que él mismo había preparado.

Explicación del versículo

David no responde con el reproche táctico que Joab había anticipado. Al conocer la muerte de Urías, manda decir que no se aflija por el asunto. El resultado satisface el propósito de la carta y el rey dirige la atención hacia la continuación de la campaña.

«La espada devora a uno y a otro» contiene una observación general sobre la indiscriminación de la guerra, pero su uso en esta escena es profundamente interesado. Urías no fue expuesto al peligro de manera ajena a David: el rey pidió expresamente que lo abandonaran para que muriera. La generalidad de la frase busca absorber una responsabilidad concreta dentro de las pérdidas que suelen acompañar un combate.

La orden de reforzar el ataque y destruir la ciudad vuelve al objetivo militar. No significa que Rabá haya sido tomada ya; la conquista llegará en 2 Samuel 12:26–31. El deseo de seguir adelante con la campaña no resuelve la injusticia cometida ni hace desaparecer a los otros servidores que cayeron.

Exégesis del pasaje

תֹּאכַל הַחֶרֶב, *tokhal hajérev*, «la espada devora», personifica la destrucción causada por el combate. Una expresión semejante aparece en 2 Samuel 2:26, cuando Abner advierte sobre la amargura de seguir matándose. Aquí David la emplea para dar por aceptable una pérdida que conoce bajo otra luz.

«No te aflijas» y «así le darás ánimo» son instrucciones de David al mensajero. No constituyen una aprobación divina de la conducta de Joab ni una regla que prohíba lamentar a los muertos. El final del capítulo declarará malo ante Jehová precisamente lo que el rey procura presentar como un asunto superado.

El consuelo no debe convertirse en encubrimiento

Animar a alguien puede ser bueno; confirmar su tranquilidad después de una injusticia no lo es. La misericordia de Cristo no exige negar lo que ocurrió, sino reconocer el pecado y recibir su perdón. Salmo 32:3–5 muestra la diferencia entre callar la culpa y confesarla ante Dios. La paz que nace de la gracia puede sostener la verdad; la calma fabricada por una explicación conveniente solo prolonga el ocultamiento.

---

26 Cuando la esposa de Urías oyó que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su esposo.

Betsabé guarda duelo por Urías

Mientras David y Joab tratan la muerte como un asunto que puede darse por concluido, Betsabé la recibe como la pérdida de su esposo. El relato devuelve la atención al vínculo que el rey ha quebrantado.

Explicación del versículo

El versículo llama a Betsabé «la esposa de Urías» y a Urías «su marido». Después de los mensajes militares, esos términos recuerdan que el hombre muerto pertenecía a una relación familiar concreta. La noticia no es solamente un resultado de campaña: ha quedado una esposa que hace duelo por él.

El narrador afirma que ella lamenta a su esposo. No describe sus pensamientos con mayor extensión, pero tampoco da motivo para declarar fingido ese duelo. Suponer que celebra en secreto la muerte o que ha planeado convertirse en reina introduciría una acusación que el pasaje no formula. La manera en que ella expresa el dolor debe ser recibida conforme a lo narrado.

La duración del duelo no se especifica aquí. El versículo siguiente dirá que pasó ese período antes de que David la recibiera en su casa. No es necesario fijar un número de días ni reconstruir ceremonias particulares. Lo significativo es que el relato reconoce un tiempo de lamento y mantiene a Urías presente antes del nuevo matrimonio.

Exégesis del pasaje

וַתִּסְפֹד, *vattispód*, significa «e hizo duelo» o «y lamentó». El verbo expresa una acción de luto; no permite medir la profundidad del afecto mediante detalles que no se narran, pero mucho menos autoriza a negarlo.

La reiteración de las designaciones matrimoniales culmina en בַּעְלָהּ, *baalah*, «su esposo». En esta escena el término pertenece al lenguaje de la relación conyugal; no debe interpretarse como una referencia a la divinidad cananea Baal. El contexto fija el sentido de la palabra.

El dolor no desaparece porque otro lo minimice

La frase de David sobre la espada no puede definir lo que Urías significaba para su esposa. Una explicación útil al poderoso puede resultar cruel para quien ha perdido a alguien. Los discípulos de Cristo son llamados a llevar las cargas de otros, según Gálatas 6:2. Esa solidaridad comienza por escuchar el duelo y reconocer la pérdida, sin imponer a la persona herida la necesidad de tranquilizar a quienes prefieren no enfrentar su responsabilidad.

---

27 Una vez pasado el duelo, David mandó a buscarla y la recibió en su casa. Ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del SEÑOR.

El matrimonio posterior no borra lo ocurrido ante Dios

David recibe a Betsabé en su casa después del duelo y nace el hijo. El capítulo cierra con el juicio que ninguna apariencia de normalidad puede cambiar: lo que David hizo fue malo ante Jehová.

Explicación del versículo

El tiempo de duelo termina y David vuelve a mandar buscar a Betsabé. Ella se convierte en su esposa y le da un hijo. El narrador no explica qué comentarios circulan en Jerusalén ni afirma que nadie sospechara. Lo que sí presenta es la reorganización visible de la vida de David después de la muerte de Urías.

Esa nueva situación no vuelve legítima la relación anterior ni transforma la muerte del esposo en un medio aceptable para casarse con su viuda. La secuencia no es una autorización para regularizar una injusticia mediante el resultado que se quería alcanzar. Dios juzga lo que David hizo, incluyendo las decisiones que condujeron al matrimonio posterior.

La responsabilidad se concentra expresamente en David. El cierre no acusa al niño de existir ni ofrece una condena colectiva que borre las diferencias entre el rey, Betsabé, Urías y los demás involucrados. La acusación de Natán en 2 Samuel 12:9–10 precisará el mal: despreciar la palabra de Jehová, matar a Urías y tomar a su esposa.

Exégesis del pasaje

וַיֵּרַע, *vayyéra*, expresa que aquello fue malo o desagradó. El juicio «a los ojos del SEÑOR» contrasta con el intento de David de tranquilizar a Joab diciendo que el asunto no debía parecerle malo. La opinión de los implicados no modifica la valoración del Señor.

El sujeto moral del cierre es «lo que David había hecho». La repetición del nombre impide que la estructura militar o la intervención de otros diluyan su responsabilidad. El rey que había recibido victorias y promesas sigue estando sometido a la palabra y al juicio de Dios.

La promesa de Dios no equivale a inmunidad moral

La genealogía de Jesús todavía recuerda a la madre de Salomón como la que había sido esposa de Urías en Mateo 1:6. La gracia de Dios lleva adelante su propósito sin exigir que el relato oculte la injusticia. Jesucristo es el Salvador sin pecado que David también necesitaba. Su perdón, anunciado en 1 Juan 1:9, se recibe confesando el mal, no convirtiendo un desenlace favorable en prueba de que nunca hubo culpa.

Capítulo 12

Natán amonesta a David

---

[1] El SEÑOR envió a Natán a David. Natán llegó ante él y le dijo: «Había dos hombres en una ciudad:
uno rico y otro pobre.

Jehová envía a Natán para confrontar a David

Después de los envíos con los que David intentó controlar los acontecimientos, Jehová envía a su profeta. La iniciativa divina rompe el silencio del palacio y pone al rey ante la verdad.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminaba declarando malo ante Jehová lo que David había hecho. Ahora ese juicio se convierte en un mensaje dirigido personalmente al rey. No es Natán quien emprende una disputa privada o busca debilitarlo por rivalidad: el relato afirma que Jehová lo envía.

Natán había comunicado antes la promesa acerca de la casa de David en 2 Samuel 7:4–17. La misma condición de profeta lo lleva ahora a confrontar el pecado. La fidelidad a la promesa no exige favorecer cada decisión del beneficiario; incluye decirle la verdad cuando abusa de su posición.

El relato comienza con dos hombres de una misma ciudad, uno rico y otro pobre. La diferencia de recursos será decisiva para comprender la injusticia. Natán no empieza nombrando a Urías ni presentando la acusación de manera directa. Lleva a David a considerar un caso que despierta su juicio moral y después descubre que ese juicio también lo alcanza.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁלַח יְהוָה, *vayyishlaj Adonái*, «y Jehová envió», retoma el verbo dominante en el capítulo anterior. David había enviado a buscar a Betsabé, convocado a Urías y despachado la carta mortal. Ahora el Señor actúa como quien envía al mensajero que el rey no puede utilizar para encubrirse.

La forma narrativa no requiere que el lector localice la ciudad de la historia o identifique a dos hombres adicionales de la corte. La declaración de 2 Samuel 12:7 mostrará el propósito del relato: el caso permite reconocer la conducta de David mediante una comparación que después se aplica expresamente.

La misericordia que nos alcanza con la verdad

La confrontación es dolorosa, pero también detiene el encubrimiento. Dios no deja a David con la falsa tranquilidad que había ofrecido a Joab. En Cristo, la promesa de perdón está unida a reconocer el pecado,

como enseña 1 Juan 1:8–9. Recibir la gracia implica permitir que la palabra de Dios juzgue incluso las decisiones que nuestra posición, nuestros logros o la aprobación de otros parecían proteger.

---

2 El rico tenía muchísimas ovejas y reses.

La abundancia del rico hace injustificable su despojo

Natán describe al rico como dueño de muchísimas ovejas y reses. La cantidad de sus recursos prepara el contraste con la única corderita del pobre.

Explicación del versículo

La frase es breve porque su función dentro del relato es clara: el hombre tiene de sobra. Cuando llegue un visitante, podrá atenderlo sin privar a otro de lo suyo. La injusticia posterior no surgirá de una necesidad extrema que lo deje sin alternativas, sino de preferir conservar sus bienes a costa del pobre.

El versículo menciona ganado menor y reses, pero no cuenta animales ni calcula su precio. La abundancia se expresa de forma enfática, no como una cifra que deba convertirse a dinero actual. El sentido moral del relato depende de la desproporción entre ambos hogares, no de una tasación exacta.

La aplicación a David se desarrollará cuando Natán enumere lo que Jehová le había concedido: el reino, la casa de su señor y otros bienes. Esa abundancia no justificaba apropiarse de la esposa de Urías. La relación entre ambos momentos puede seguirse en 2 Samuel 12:7–9. El don recibido debía mover a gratitud y obediencia, no a considerar disponible lo que pertenecía al ámbito del prójimo.

Exégesis del pasaje

צֹאן וּבָקָר, *tson uvaqar*, reúne el ganado menor y el mayor. Dentro de la historia, ambas categorías muestran una provisión amplia para alimentar al huésped. No representan dos grupos secretos de personas ni requieren una correspondencia alegórica independiente.

הַרְבֵּה מְאֹד, *harbé meod*, «muchísimo», intensifica la abundancia. El detalle permite entender la elección culpable del rico: no toma al pobre porque le falte todo, sino porque quiere preservar lo suyo. El problema no es que exista riqueza, sino cómo se usa frente al derecho y la vulnerabilidad de otro.

La gratitud pone límites a la codicia

El mandamiento de no codiciar en Éxodo 20:17 protege al prójimo de un deseo que convierte sus bienes y relaciones en objetos de apropiación. Jesucristo llama a sus discípulos a servir con lo que reciben, conforme a Mateo 20:25–28. La gratitud por la gracia no se mide por cuánto se posee, sino también por la disposición a respetar al otro y a emplear los recursos propios para hacer el bien.

---

3 Pero el pobre no tenía nada, salvo una corderita que había comprado y criado. Creció con él y con sus hijos, comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su regazo. Era para él como una hija.

La corderita dentro de la vida del hogar

La descripción de la corderita muestra lo que su pérdida significaría para el pobre. No era una pieza intercambiable de ganado, sino parte del afecto y de la vida cotidiana de su familia.

Explicación del versículo

El pobre había comprado y criado una sola corderita. El relato sigue su crecimiento junto al hombre y sus hijos, y la sitúa compartiendo pan, copa y regazo. Estos detalles hacen sentir la cercanía antes de que Natán relate el despojo. La diferencia con la abundancia del rico es tanto económica como afectiva.

«Era para él como una hija» explica el modo en que la trataba. La comparación no convierte literalmente al animal en una persona ni atribuye un rito especial a la casa. Destaca que la pérdida no puede medirse únicamente por el valor de mercado de una oveja. Hay una relación de cuidado que el poderoso va a quebrantar.

Al aplicar la historia, debe respetarse su carácter de comparación. Betsabé no queda reducida a un animal o a una propiedad sin dignidad personal, ni cada comida y cada gesto de la corderita describe de manera literal su matrimonio. Natán denuncia la apropiación injusta de David y el daño hecho al hogar de Urías. La acusación directa del versículo 9 establece el alcance moral del relato.

Exégesis del pasaje

כִּבְשָׂה אַחַת קְטַנָּה, *kivsá ajat qetanná*, significa «una sola corderita pequeña». La acumulación de singularidad y pequeñez subraya la vulnerabilidad del hogar frente a la abundancia del rico. No ofrece la edad exacta del animal ni una medida de su tamaño.

בְּחֵיקוֹ, *vejeqó*, «en su regazo» o «junto a su pecho», expresa cercanía y cuidado. La imagen reaparecerá, con otro alcance, cuando Dios recuerde a David los bienes que le concedió. Aquí prepara la indignación ante una violencia que invade el espacio de afecto de otro.

Reconocer lo que una pérdida significa para el otro

La historia obliga a mirar más allá de lo que algo cuesta al poderoso. Una relación, un hogar y una vida tienen un significado que no puede calcularse desde la conveniencia de quien toma. Jesús se presenta como el pastor que conoce a los suyos y da su vida por ellos en Juan 10:14–15. Su cuidado enseña a atender la persona concreta y a rechazar la costumbre de tratar el dolor ajeno como una cantidad fácilmente reemplazable.

---

4 Llegó un viajero a donde estaba el hombre rico. Este no quiso tomar de sus ovejas ni de sus reses
para preparar comida al huésped que había llegado. En cambio, tomó la corderita del hombre pobre y
la preparó para el hombre que lo visitaba».

El rico protege lo suyo y toma lo del pobre

La llegada de un huésped ofrece la ocasión para el despojo. El rico evita gastar de su abundancia y hace recaer el costo de su hospitalidad sobre quien solo tiene una corderita.

Explicación del versículo

Atender al viajero podría haber sido una acción generosa. El hombre dispone de ovejas y reses en abundancia, pero no quiere tomar de ellas. Su decisión convierte una ocasión de hospitalidad en una injusticia: prepara la comida con lo que pertenece al pobre.

La elección revela una compasión mal dirigida. El rico considera digno de ser preservado su propio ganado, mientras no respeta el vínculo que une al pobre con la corderita. David reconocerá esa falta de compasión en el versículo 6. Así, el relato expone una forma de egoísmo que puede esconderse detrás de un acto socialmente apreciado.

El visitante forma parte de la situación que permite actuar al rico. Natán no lo identifica con Satanás ni lo convierte en una personificación precisa del deseo. No es necesario asignar un equivalente a cada detalle para comprender la acusación contra David. El punto decisivo es que alguien con abundantes recursos toma para sí lo que no le corresponde, imponiendo una pérdida grave a otro.

Exégesis del pasaje

וַיַּחְמֹל, *vayyajmol*, expresa que el rico «se abstuvo por consideración» de tomar de su propio ganado, o que lo preservó. La misma raíz aparece en el reproche de David de que aquel hombre no tuvo compasión. El contraste muestra hacia dónde se dirige su cuidado y a quién deja desprotegido.

וַיִּקַּח, *vayyiqqaj*, «y tomó», señala el acto que rompe el límite del prójimo. La preparación de comida no neutraliza el modo de obtenerla. En el capítulo anterior, David también había tomado a una mujer casada; Natán hará explícita esa relación al interpretar la historia.

Un fin apreciado no vuelve justo cualquier medio

No se puede honrar a un huésped mediante el daño deliberado a otro. Tampoco una finalidad religiosa o una función pública hacen legítima la apropiación. Jesucristo da su vida para servir y rescatar, según Mateo 20:28. Su gracia forma una generosidad que asume el costo de hacer el bien, en lugar de trasladarlo a quienes tienen menos capacidad de resistir. El amor al prójimo debe estar presente tanto en la intención declarada como en la manera concreta de actuar.

---

[5] David se enfureció mucho contra aquel hombre y le dijo a Natán: «¡Vive el SEÑOR, que el hombre que ha hecho esto merece morir!

David condena la injusticia que todavía no reconoce en sí mismo

La historia despierta una fuerte indignación en David. Su reacción demuestra que puede reconocer el despojo cuando lo ve en otro, antes de escuchar que la acusación lo alcanza personalmente.

Explicación del versículo

David se enfurece contra el hombre rico del relato y pronuncia un juramento por la vida de Jehová. La injusticia le parece intolerable: alguien que tenía abundancia ha quitado al pobre su única corderita. El rey emite una valoración moral intensa sin saber todavía que Natán lo está confrontando.

«Merece morir» es la sentencia expresada por David dentro de esta conversación. No debe convertirse en una ley divina que ordene ejecutar a todo ladrón de ganado. La disposición de Éxodo 22:1 habla de restitución múltiple por el robo y sacrificio de animales. La dureza de las palabras del rey pone al descubierto su indignación, no introduce una nueva norma penal.

La ironía es profunda: David puede indignarse ante el daño de una historia y había ordenado la muerte de Urías para ocultar su propia transgresión. La capacidad de señalar el pecado ajeno no demuestra que uno haya respondido rectamente por el suyo. Natán no necesita convencerlo de que existe la injusticia; necesita mostrarle dónde está él dentro de lo que condena.

Exégesis del pasaje

בֶּן מָוֶת, *ven mávet*, literalmente «hijo de muerte», es una expresión idiomática para alguien considerado merecedor de morir. No informa sobre el padre del acusado ni funciona como un nombre propio.

El juramento חַי יְהוָה, *jay Adonái*, «vive Jehová», invoca al Señor para dar solemnidad a la declaración. Pronunciar su nombre no garantiza que quien habla haya examinado con verdad su propia vida. La palabra divina que Natán transmite pronto hará volver el juicio hacia el rey.

La indignación también necesita arrepentimiento

Jesús advierte sobre ver la falta del hermano sin atender a la propia en Mateo 7:3–5. Su enseñanza no elimina la diferencia entre justicia e injusticia; exige que el juicio no se convierta en un refugio para la hipocresía. Acudir a Cristo implica permitir que la verdad que reconocemos para otros nos examine también a nosotros, sin usar una reacción moral intensa como sustituto de la confesión y del cambio.

---

[6] Deberá devolver cuatro corderas por aquella, porque ha hecho esto y no tuvo compasión».

David exige restitución y denuncia la falta de compasión

El rey añade a su condena una restitución de cuatro corderas. Identifica tanto el despojo como la ausencia de compasión, sin advertir aún que sus palabras preparan su propia confrontación.

Explicación del versículo

La restitución cuádruple corresponde a la disposición de Éxodo 22:1 para quien roba una oveja y la sacrifica o vende. El rico de la historia ha tomado la corderita y la ha preparado para el huésped. Por eso la exigencia de devolver cuatro guarda relación con la ley y con el caso narrado.

David no se limita a calcular una compensación. Declara que el hombre actuó sin compasión. El rico conocía su propia abundancia y, aun así, eligió imponer la pérdida al pobre. La dureza moral de ese acto queda reconocida por el mismo rey que había sacrificado la vida de un servidor para proteger su reputación.

Esta frase todavía pertenece al veredicto de David sobre la historia. No es una profecía de Natán que anuncie que deban morir exactamente cuatro hijos del rey. Aunque después habrá varias muertes en su familia, convertir el número de corderas en una lista obligatoria de víctimas humanas confunde una medida legal de restitución con una equivalencia que el pasaje no establece.

Exégesis del pasaje

יְשַׁלֵּם, *yeshallém*, significa «restituirá» o «pagará en compensación». La raíz puede expresar completar o reparar, y aquí se refiere a la obligación de responder materialmente por el daño. No afirma que cualquier pérdida humana pueda repararse mediante un pago.

לֹא חָמָל, *lo jamál*, «no tuvo compasión», retoma el verbo usado cuando el rico preservó sus propios animales. El cuidado no estaba ausente de su conducta: lo reservó para lo suyo y se lo negó al pobre. Esa distribución egoísta de la consideración es parte central de la acusación.

La gracia no vuelve indiferente el daño

El perdón de Dios no reduce a una formalidad lo que se ha quitado a otro. Jesucristo lleva nuestros pecados para que vivamos para la justicia, como enseña 1 Pedro 2:24. La disposición a reconocer el daño y responder por él es fruto de esa gracia, no el precio para comprarla. Cuando la pérdida no puede deshacerse, sigue siendo necesario abandonar las excusas, respetar a quienes han sufrido y no exigirles que actúen como si nada hubiera ocurrido.

Natán confronta a David: «Tú eres ese hombre»

---

7 Natán le dijo a David: «¡Tú eres ese hombre! Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Yo te ungí rey sobre Israel y te libré de manos de Saúl.

El juicio de David vuelve sobre él

Natán identifica al rey con el hombre rico de la historia. A partir de ese momento habla expresamente en nombre de Jehová y recuerda la gracia que David había recibido.

Explicación del versículo

«Tú eres ese hombre» cambia de manera decisiva la escena. David no está ante un caso ajeno que pueda resolver desde fuera: la historia ha puesto al descubierto su propia conducta. Su indignación contra el rico demuestra que reconoce el principio moral que ahora debe aplicar a lo que hizo con Urías.

La comparación no afirma que cada detalle de la corderita corresponda literalmente a Betsabé. La acusación concreta se desarrollará en el versículo 9. Su centro es el abuso de quien, habiendo recibido

abundantemente, toma lo de otro y causa una pérdida irreparable. El rey no puede refugiarse en la autoridad con la que acababa de juzgar al personaje del relato.

Jehová recuerda que lo ungió sobre Israel y lo libró de Saúl. El trono no era una conquista que le diera libertad absoluta para disponer del pueblo. Su historia estaba marcada por la iniciativa y el cuidado de Dios, como muestra 1 Samuel 16:12–13. El favor recibido agrava la ingratitud de la transgresión, en lugar de volverla irrelevante.

Exégesis del pasaje

אַתָּה הָאִישׁ, *attá haish*, «tú eres el hombre», hace explícita la aplicación. No queda a criterio de David decidir si la historia tiene algo que ver con él. Natán la interpreta mediante el mensaje que ha sido enviado a comunicar.

La reiteración de אָנֹכִי, *anojí*, «yo», en la palabra divina destaca quién ungió y libró al rey. La acusación está enmarcada por lo que Dios hizo gratuitamente por David. Haber sido objeto de esa gracia no concede inmunidad frente a la palabra del mismo Señor.

Recibir una corrección que alcanza nuestro nombre

Es más fácil reconocer una injusticia cuando conserva el nombre de otro. La palabra de Dios nos llama a abandonar esa distancia. En Jesucristo hay perdón para quien reconoce su pecado, según 1 Juan 1:8–9. La confesión no compra la gracia ni consiste en aceptar una etiqueta humillante: es dejar de discutir contra la verdad y volver al Señor que puede salvarnos de aquello que no podemos justificar.

---

[8] Te di la casa de tu señor y las esposas de tu señor en tu regazo. Te di la casa de Israel y de Judá. Si esto hubiera sido poco, te habría añadido mucho más.

Los dones recibidos no autorizaban a tomar a la esposa de Urías

Jehová recuerda la amplitud de lo que concedió a David al entregarle el reino y la casa de su señor. La abundancia de esos dones hace injustificable el despojo que cometió.

Explicación del versículo

El «señor» de David es Saúl, nombrado al final del versículo anterior. «La casa de tu señor» abarca el ámbito de la casa real y de la autoridad que pasó a David, no solamente la propiedad de un edificio. La referencia posterior a Israel y Judá amplía la mirada hacia el gobierno que recibió sobre el pueblo.

La mención de las esposas de su señor pertenece al lenguaje de la sucesión y del hogar real en aquel mundo. El texto habla de ellas expresamente y no debe sustituirse esa referencia por otra más cómoda. A la vez, no relata aquí una lista de matrimonios de David con cada esposa de Saúl ni permite reconstruir relaciones particulares que no narra.

La formulación no crea un mandato universal de poligamia ni convierte todo deseo del rey en un derecho. La ley advertía al monarca que no multiplicara esposas para sí, como se lee en Deuteronomio 17:17. La finalidad del reproche de Natán es mostrar que David había recibido ampliamente y, pese a ello, tomó a la esposa de un hombre que lo servía.

«Te habría añadido mucho más» expresa la suficiencia y generosidad del Dador. No es una promesa de satisfacer cualquier codicia ni una justificación anticipada de futuras apropiaciones. David debía pedir y recibir conforme a la voluntad de Dios, respetando al prójimo, en lugar de convertir su poder en un medio para tomarlo todo.

Exégesis del pasaje

בְּחֵיקֶךָ, *bejeqéja*, significa «en tu regazo» o «junto a tu pecho». La imagen evoca cercanía y posesión dentro del ámbito doméstico. Recuerda también el regazo del pobre junto al que descansaba su corderita; el contraste refuerza la abundancia del rey frente a lo que quitó al otro.

La repetición de «te di» mantiene a Dios como fuente del reino. Israel y Judá son llamados una casa en cuanto pueblo bajo el gobierno recibido. Nada de ello hace del rey propietario absoluto de las personas: precisamente por responder ante el Dador, debía ejercer su autoridad bajo la palabra divina.

La gratitud que respeta al prójimo

La gracia recibida en Cristo no amplía el derecho a usar a otros; forma una vida de servicio. Mateo 20:25–28 contrasta la dominación con la entrega del Hijo del Hombre. Agradecer a Dios incluye reconocer límites: lo que él concede no convierte la dignidad, el matrimonio o la vida del prójimo en bienes disponibles para nuestros deseos.

---

9 ¿Por qué has despreciado la palabra del SEÑOR haciendo lo malo a sus ojos? Heriste a espada a Urías, el hitita, y tomaste a su esposa por esposa tuya. A él lo mataste con la espada de los amonitas.

Dios atribuye a David la muerte que encargó mediante otros

Natán nombra el pecado sin aceptar la apariencia de una baja ordinaria de guerra: David mató a Urías con la espada de los amonitas y tomó a su esposa.

Explicación del versículo

La primera pregunta define el fondo de la transgresión: David ha despreciado la palabra de Jehová al hacer lo malo ante sus ojos. Su conducta hacia Urías y Betsabé no es solamente un fallo administrativo o un desorden privado. Ha actuado contra el Señor cuya autoridad debía gobernar su vida y su reino.

La acusación une el homicidio y la apropiación del matrimonio ajeno. David no hirió personalmente a Urías en la batalla, pero escribió la orden dirigida a producir su muerte. La frase «con la espada de los amonitas» reconoce el medio utilizado y, al mismo tiempo, mantiene la responsabilidad en quien lo dispuso. La distancia física no lo vuelve inocente.

Tomar a la esposa de Urías para hacerla esposa suya tampoco borra lo ocurrido antes. El nuevo matrimonio no puede legitimar retrospectivamente el adulterio ni convertir el asesinato en un camino aceptable para alcanzar ese resultado. La palabra profética devuelve a la escena el nombre del hombre cuya vida el informe militar había reducido a una noticia.

Exégesis del pasaje

בָּזִיתָ, *bazíta*, significa «despreciaste» o «trataste como algo sin valor». El desprecio de la palabra no necesita expresarse con una declaración verbal contra Dios: puede manifestarse actuando como si su mandato no tuviera autoridad cuando estorba al deseo propio.

דְּבַר יְהוָה, *devar Adonái*, «la palabra de Jehová», sitúa al rey bajo una norma que no controla. Los mandamientos contra matar, cometer adulterio y codiciar, recogidos en Éxodo 20:13–17, no dejaban esas acciones a la conveniencia del monarca.

La gracia comienza sin excusas

La denuncia no deja a David sin posibilidad de perdón, pero sí sin una justificación que preserve la inocencia que aparentaba. Jesucristo llevó los pecados para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:24. Acudir a él implica reconocer también el daño que se provoca por órdenes, presiones o intermediarios. La confesión verdadera no se limita a lamentar el resultado: admite la responsabilidad por los medios y fines que uno eligió.

10 Por eso la espada nunca se apartará de tu casa, porque me despreciaste y tomaste a la esposa de Urías, el hitita, para hacerla tu esposa”.

La espada que David utilizó alcanzará a su casa

El juicio anunciado responde al desprecio de Jehová y a la apropiación de la esposa de Urías. La violencia que David quiso usar a distancia entrará en la historia de su propia familia.

Explicación del versículo

La consecuencia se formula con la misma imagen de la espada que había servido para quitar la vida a Urías. David había hablado de ella como si devorara indistintamente a cualquiera. Ahora Jehová anuncia que esa violencia no quedará fuera de su casa, protegida por el poder y la seguridad del palacio.

«Tu casa» comprende el ámbito familiar y dinástico del rey. Los acontecimientos posteriores mostrarán muertes y conflictos dentro de ese ámbito: Amnón será asesinado por orden de Absalón, y Absalón morirá durante su rebelión. Esos episodios pueden leerse en 2 Samuel 13:28–29 y 2 Samuel 18:14–15. La narración desarrolla así la gravedad de la advertencia, sin convertir a cada personaje en alguien privado de responsabilidad propia.

La promesa hecha a David no desaparece, pero tampoco elimina la disciplina. 2 Samuel 7:14–16 ya había relacionado la fidelidad de Dios con la corrección de la casa real. Conservar una promesa no equivale a asegurar que los pecados de sus beneficiarios carezcan de consecuencias.

Exégesis del pasaje

מִבֵּיתְךָ, *mibbetejá*, «de tu casa», sitúa la amenaza en el espacio que David pretendía consolidar. Había recibido a Betsabé dentro de ese hogar después de eliminar a Urías; ahora su propia seguridad doméstica y dinástica queda cuestionada.

עַד עוֹלָם, *ad olam*, «para siempre», comunica la persistencia del juicio sobre la casa. No exige afirmar que cada descendiente, sin excepción y en cualquier época, deba morir violentamente. Tampoco autoriza a declarar una maldición hereditaria sobre familias actuales a partir de tragedias que alguien observe.

El perdón no hace insignificante la violencia

La palabra de perdón llegará en el versículo 13, pero no volverá inocuos los hechos cometidos. En Cristo hay reconciliación real con Dios y una vida nueva orientada a la justicia, conforme a 1 Pedro 2:24. Esa esperanza permite reconocer consecuencias sin buscar venganza ni inventar condenas sobre otros. La responsabilidad cristiana incluye abandonar los patrones de dominio y violencia, incluso cuando no es posible deshacer todo el daño que ya causaron.

---

11 Así dice el SEÑOR: “Voy a levantar contra ti una desgracia desde tu propia casa. Tomaré a tus esposas delante de tus ojos y se las daré a tu prójimo, quien se acostará con ellas a la vista de este sol.

La desgracia surgirá dentro de la casa de David

Jehová anuncia que la ruptura alcanzará el propio hogar del rey y será visible. La profecía presenta un juicio sobre David sin convertir las acciones violentas de sus futuros adversarios en conductas justas.

Explicación del versículo

La frase «desde tu propia casa» dirige la mirada hacia un conflicto interno. La amenaza no consiste solamente en un enemigo extranjero que ataque las fronteras. El reino y la familia que David pretendía controlar se convertirán en el ámbito de una humillación que ya no podrá mantener escondida.

El anuncio sobre sus esposas encuentra una manifestación concreta cuando Absalón sigue el consejo de Ahitofel y se acuesta públicamente con las concubinas de su padre, según 2 Samuel 16:20–22. Esa acción exhibe una pretensión de poder y una ruptura abierta con David. La correspondencia narrativa no hace innecesario juzgar la conducta de Absalón: él y sus consejeros actúan con sus propias intenciones y responsabilidades.

Las mujeres afectadas no son presentadas aquí como culpables del adulterio y del homicidio cometidos por David. El daño que sufrirán no debe narrarse como si fueran instrumentos sin dignidad o como si merecieran ser violentadas para enseñar una lección al rey. La profecía descubre la gravedad del juicio y de sus consecuencias, no concede a los hombres una licencia para abusar de ellas.

Exégesis del pasaje

רָעָה, *raá*, tiene aquí el sentido de «desgracia» o «calamidad». El contexto no afirma que Dios esté dando un mandamiento moral para que otros cometan violencia sexual. Anuncia la adversidad que alcanzará a David mediante hechos que la narración expondrá en toda su gravedad.

«Ante tus ojos» y «a la vista de este sol» acentúan la exposición pública. La palabra divina no diluye su propia acción de juicio, pero tampoco confunde esa soberanía con la inocencia de los agentes humanos. El mismo libro permite reconocer tanto el cumplimiento del anuncio como la culpa de quienes deciden el mal.

El juicio no autoriza la venganza humana

Los discípulos de Cristo no reciben este anuncio como un modelo para castigar a familiares de quien ha pecado. Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y llama a vencerlo mediante el bien. La fidelidad al Señor exige proteger la dignidad de quienes quedan expuestos a conflictos de poder, sin presentar el abuso como una acción piadosa o necesaria para ejecutar la justicia divina.

---

12 Tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel y delante del sol”».

Lo oculto no quedará bajo el control del rey

David había actuado en secreto, pero la consecuencia anunciada será pública. El contraste expone los límites del encubrimiento y de la capacidad del monarca para administrar lo que otros pueden ver.

Explicación del versículo

El versículo continúa el anuncio del anterior. «Esto» se refiere a la desgracia que alcanzará la casa de David, incluida la exposición de sus relaciones familiares ante Israel. No introduce una ceremonia separada ni una instrucción general sobre cómo deben castigarse todas las faltas privadas.

David había utilizado mensajeros, una carta y el lenguaje ordinario de las bajas militares para ocultar su responsabilidad. El encubrimiento buscaba controlar la interpretación pública de los hechos. La palabra de Jehová anuncia que el rey no conservará ese dominio sobre la historia de su casa.

La oposición entre secreto y publicidad no debe entenderse como si el mal fuera menos grave cuando nadie lo conoce. El final del capítulo anterior ya había establecido que la conducta de David era mala ante Jehová. La revelación pública no crea la culpa; pone de manifiesto que el poder humano no puede volver invisible el pecado ante Dios.

Exégesis del pasaje

בַּסָּתֶר, *vassáter*, «en secreto», describe la forma en que David actuó. Su ocultamiento no era simplemente una reserva legítima sobre la vida íntima: se empleaba para encubrir una transgresión y un homicidio preparados.

La repetición de נֶגֶד, *négued*, «delante de» o «a la vista de», ante Israel y ante el sol, intensifica la publicidad. No proporciona una regla que obligue a divulgar detalles íntimos de las víctimas o a exponer indiscriminadamente a personas vulnerables. Se trata de una palabra específica sobre el juicio del rey.

Confesar sin convertir la vergüenza en espectáculo

La verdad importa porque permite abandonar el mal y responder por él, no porque el sufrimiento público sea un mérito que compre perdón. En Jesucristo la justificación procede de la gracia, como enseña Romanos 3:23–26. Por eso, reconocer un pecado no debe convertirse en un espectáculo que vuelva a herir a otros. El arrepentimiento busca la verdad, la protección del prójimo y el abandono de la injusticia, bajo la mirada del Dios que conoce lo oculto.

David confiesa y recibe el anuncio del perdón

---

13 David le dijo a Natán: «He pecado contra el SEÑOR». Natán le respondió a David: «El SEÑOR
también ha quitado tu pecado. No morirás.

La confesión de David y el perdón que Jehová concede

David deja de justificar su conducta y reconoce que ha pecado contra Jehová. Natán responde con un anuncio de gracia: el Señor ha quitado su pecado y no morirá.

Explicación del versículo

La confesión es breve y directa. David no culpa a Betsabé por su belleza, a Urías por no haber ido a casa o a Joab por dirigir la batalla. Dice que él ha pecado. Después de las estrategias para ocultar lo sucedido, admite la responsabilidad que la palabra de Dios le ha mostrado.

Pecar «contra el SEÑOR» no significa que Urías, Betsabé y los demás afectados hayan dejado de importar. El mismo mensaje profético acaba de nombrar el homicidio y la apropiación de la esposa del prójimo. La ofensa a Dios incluye el mal cometido contra personas; no ofrece una manera religiosa de eludirlas.

La respuesta de Natán no presenta la confesión como un pago suficiente para compensar una vida o comprar absolución. Jehová es quien quita el pecado. La declaración «no morirás» anuncia que David no recibirá entonces la muerte que su conducta merecía, pero no promete que quede libre de toda consecuencia, enfermedad o muerte futura. El «sin embargo» del versículo siguiente mantiene la seriedad de lo anunciado.

Exégesis del pasaje

חָטָאתִי, *jatáti*, «he pecado», está en primera persona. Reconoce una transgresión real, en lugar de limitarse a lamentar que otros hayan interpretado mal sus actos. El objeto de su confesión es Jehová, cuya palabra había despreciado.

הֶעֱבִיר, *heevír*, expresa que el Señor «ha hecho pasar» o «ha quitado» el pecado. La imagen comunica remoción de la culpa, no inexistencia histórica del mal. Lo sucedido no se vuelve bueno ni se exige a las víctimas que nieguen el daño para confirmar el perdón de Dios.

La gracia que David necesitaba y Cristo revela

El lenguaje penitencial de Salmo 51:1–12 pide misericordia, limpieza y un corazón nuevo. Romanos 4:5–8 cita a David para mostrar la dicha de quien recibe justicia y perdón por la fe, sin apoyarse en obras como mérito salvador. El fundamento pleno de esa gracia se revela en Jesucristo, a quien Dios presenta como medio de redención en Romanos 3:23–26. Confesar es dejar de defender la culpa y acudir al Señor; la obediencia y la reparación posible son frutos de ese regreso, nunca sustitutos del Salvador.

14 Sin embargo, como con este acto has dado a los enemigos del SEÑOR ocasión de blasfemar, el hijo
que te ha nacido ciertamente morirá».

Una consecuencia dolorosa después del anuncio de perdón

Natán anuncia que el niño morirá. El texto relaciona esta tragedia con la transgresión de David, sin atribuir al hijo la culpa personal de su padre ni presentar su muerte como el precio del perdón.

Explicación del versículo

El «sin embargo» enlaza este versículo con el anterior. Jehová ya ha quitado el pecado de David y ha dicho que él no morirá. La muerte del niño no se introduce como una condición que deba cumplirse para que el perdón llegue a existir. La gracia y las consecuencias de una acción no se identifican ni se cancelan mutuamente.

La conducta del rey ha expuesto el nombre de Jehová al desprecio. El hombre ungido para gobernar al pueblo ha cometido adulterio y ha hecho matar a un servidor. El reproche no convierte a los enemigos del Señor en jueces moralmente superiores, pero reconoce que el pecado de quien lo representa puede ser ocasión de blasfemia.

La sentencia sobre el niño es una de las afirmaciones más dolorosas del relato. No debe suavizarse hasta negar lo que anuncia ni ampliarse hasta construir una regla sobre toda muerte infantil. La Escritura distingue la culpa personal del hijo de la del padre en Ezequiel 18:20 y prohíbe a los jueces humanos ejecutar a los hijos por el pecado de sus padres en Deuteronomio 24:16. Esta narración particular no concede permiso para matar a niños ni atribuye pecado personal al hijo de David por su nacimiento.

Exégesis del pasaje

La expresión מוֹת יָמוּת, *mot yamut*, intensifica el anuncio: «ciertamente morirá». La duplicación verbal comunica firmeza, no explica una enfermedad concreta ni la condición eterna del niño.

La frase inicial presenta una dificultad textual. El hebreo transmitido menciona a los enemigos de Jehová, y la traducción expresa que David les dio ocasión de blasfemar. Otra lectura acusa directamente a David de despreciar al Señor; una tradición antigua relaciona la diferencia con una forma reverente de transmisión. Esa propuesta no permite afirmar como hecho demostrado todos los detalles de un cambio de copistas. En ambas lecturas, la acusación recae en la conducta de David.

No convertir una tragedia en una acusación contra el niño

La esperanza cristiana no depende de considerar expiatoria esta muerte. Jesucristo es quien llevó los pecados y abrió el camino de reconciliación, según 1 Pedro 2:24. Ante pérdidas infantiles actuales, este pasaje no autoriza a identificar pecados ocultos de los padres ni a dictar condenas sobre el hijo. La explicación de este juicio pertenece a la palabra concreta dada a David, y no a una capacidad humana para descubrir el motivo de cada sufrimiento.

David ruega por la vida del niño

15 Natán regresó a su casa. El SEÑOR hirió al niño que la esposa de Urías le había dado a David, y
enfermó gravemente.

El niño enferma gravemente después de la palabra de Natán

Natán vuelve a su casa y el relato atribuye a Jehová la enfermedad del niño. La narración conserva la relación con el juicio anunciado, sin describir una falta del hijo ni identificar la enfermedad.

Explicación del versículo

La salida del profeta cierra la confrontación directa. Lo anunciado no queda reducido a una amenaza vacía: el niño enferma de gravedad. El narrador atribuye la acción a Jehová, de modo que no sería fiel presentar el episodio como si no tuviera relación con el mensaje que David acaba de escuchar.

Al mismo tiempo, el texto no ofrece síntomas, nombre de enfermedad ni mecanismo físico. Esos datos no deben inventarse para hacer más fácil o más dramática la escena. La explicación que da el relato es teológica y particular: sucede dentro del juicio que Natán ha anunciado al rey.

La madre es designada de nuevo como «la esposa de Urías». Aunque ahora vive como esposa de David, el narrador recuerda el vínculo transgredido. La expresión mantiene visible la responsabilidad del rey; no señala que el niño deba cargar con una culpa por su identidad familiar. Tampoco nos informa de lo que Betsabé piensa o dice durante la enfermedad.

Exégesis del pasaje

וַיִּגֹּף, *vayyiggóf*, «e hirió» o «y golpeó», atribuye la acción a Jehová. La fuerza del verbo expresa la intervención de juicio en la historia. No proporciona un procedimiento que seres humanos puedan reproducir contra otros.

וַיֶּאֱנַשׁ, *vayyeanash*, describe la condición grave del niño. La información se refiere a la severidad de la enfermedad, no a una evaluación de su carácter. El relato pasará a la súplica de David por él, distinguiendo el pecado del padre de la vida por la que ruega.

Una explicación particular no es una regla para toda enfermedad

Los discípulos de Jesús también intentaron ligar una condición dolorosa a un pecado concreto, y él rechazó su conclusión en Juan 9:1–3. La existencia de este juicio específico sobre David no nos permite aplicar la misma explicación a cada familia que sufre. Acudir a Cristo implica buscar al Dios verdadero, acompañar con compasión a quienes padecen y abstenerse de presentar sospechas humanas como revelaciones sobre la causa de una enfermedad.

---

16 David buscó a Dios por el niño. Ayunó, entró y pasó la noche acostado en el suelo.

David busca a Dios por la vida del niño

Frente a la enfermedad, David ayuna y pasa la noche en el suelo. La súplica no niega su responsabilidad: se dirige a Dios por la vida de alguien que no puede salvar mediante su poder real.

Explicación del versículo

El propósito de David se declara expresamente: busca a Dios «por el niño». La escena cambia el modo en que había intentado controlar la situación. Antes movilizaba mensajeros, regalos y órdenes militares; ahora no puede obtener la vida deseada por medio de una disposición del palacio.

El ayuno y la permanencia en el suelo manifiestan la intensidad de su petición. No son presentados como una compensación equivalente al pecado ni como una técnica que obligue a Jehová a cambiar el anuncio. David explicará después su esperanza: quizá el Señor tenga compasión y el niño viva, según 2 Samuel 12:22. La súplica se apoya en la misericordia, no en un derecho que el rey pueda exigir.

El texto no pone en boca de David una oración completa durante esas noches ni describe todo lo que Betsabé hace. Su silencio sobre esos detalles no permite inventarlos. Lo que conserva es el clamor del padre por el niño y la renuncia temporal a la comida y a las comodidades habituales.

Exégesis del pasaje

בְּעַד הַנַּעַר, *bead hannáar*, significa «por el niño» o «en favor del niño». El término puede designar a personas de distintas edades según el contexto; aquí se refiere al hijo pequeño cuya enfermedad se acaba de anunciar, no a un muchacho diferente.

La combinación del verbo ayunar con el sustantivo ayuno refuerza la acción. אָרְצָה, *ártsah*, «hacia el suelo» o «en tierra», describe su postura de humillación. Ninguno de estos detalles establece una fórmula obligatoria de duración, postura o privación para conseguir una respuesta favorable.

La oración acude a la gracia, no la compra

Por Jesucristo, el creyente puede acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia, como enseña Hebreos 4:14–16. La confianza descansa en el Salvador y en la compasión de Dios, no en la capacidad de sufrir lo suficiente. Suplicar con intensidad y reconocer que el resultado pertenece al Señor pueden ir juntos. La oración verdadera no necesita ocultar la culpa ni convertir el ayuno en una moneda para asegurar lo que se pide.

---

17 Los ancianos de su casa se acercaron para levantarlo del suelo, pero él no quiso ni comió pan con ellos.

Los ancianos de la casa intentan acompañar a David

Los servidores mayores de su casa se acercan para levantar al rey y comer con él. David permanece en el suelo y rechaza la comida, concentrado en la súplica por el niño.

Explicación del versículo

La escena muestra a David rodeado de personas que intentan intervenir en su abatimiento. Quieren levantarlo de la tierra y compartir alimento. La narración no califica esa atención como una falta de fe ni dice que pretendan apartarlo de Dios. Su presencia forma parte del cuidado que la casa procura al rey.

David no acepta levantarse ni comer con ellos. El versículo registra esa negativa, sin establecer que deba imitarse en toda situación de enfermedad o duelo. El comportamiento pertenece a la petición particular que mantiene mientras vive el niño. Después, al conocer su muerte, él mismo volverá a comer.

El contraste con su poder anterior sigue siendo importante. Quien había dado órdenes para mover a otros aparece ahora en tierra, sin poder garantizar la vida que pide. Su situación no convierte en inexistente el daño a Urías, pero muestra que la autoridad humana no tiene dominio sobre todos los desenlaces.

Exégesis del pasaje

זִקְנֵי בֵיתוֹ, *ziqné vetó*, significa «los ancianos de su casa». La designación se refiere al ámbito de su propia casa y puede incluir servidores o responsables de mayor edad. No obliga a identificar aquí una asamblea de todos los ancianos nacionales ni una sesión política del reino.

La frase sobre comer pan con ellos describe compartir alimento. «Pan» puede representar la comida en general, sin que el texto proporcione un menú o un rito específico de consolación. El propósito inmediato es que David deje el suelo y se alimente; su negativa manifiesta cuánto domina su conducta la angustia por el niño.

La presencia de otros en la aflicción

El dolor profundo puede hacer difícil recibir el cuidado de quienes se acercan. Este relato no pide juzgar a quien sufre por una respuesta aislada ni despreciar a quienes intentan ayudar. Jesucristo conoce la tristeza y pidió a sus discípulos que permanecieran con él en Mateo 26:38. Sus seguidores son llamados a llevar las cargas ajenas, según Gálatas 6:2. Acompañar requiere paciencia, presencia y respeto por la persona, sin usar el alimento o su rechazo como medida automática de espiritualidad.

18 Al séptimo día murió el niño. Los servidores de David tenían miedo de decirle que había muerto. Pensaban: «Cuando el niño vivía, le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo vamos a decirle que el niño ha muerto? Podría hacerse daño».

El niño muere y los servidores temen comunicarlo

Al séptimo día muere el niño. Los servidores, que han visto la intensidad de la aflicción de David, temen lo que la noticia pueda provocar en él.

Explicación del versículo

El relato sitúa la muerte en el séptimo día de la secuencia de enfermedad y súplica. No afirma expresamente que el niño tenga siete días de nacido. El nacimiento ya había sido mencionado al final del capítulo anterior, antes de la visita de Natán. Por ello, este número no permite establecer su edad exacta ni construir un argumento basado en que muriera antes del octavo día.

Los servidores recuerdan que David no escuchaba sus palabras cuando intentaban levantarlo y darle de comer. Desde esa experiencia imaginan que la noticia definitiva podría afectarlo todavía más. La narración reproduce su temor; no declara que el rey ya haya intentado hacerse daño ni que conozcamos todas sus intenciones.

La muerte cumple el anuncio que Natán había dado. El texto no añade una acusación contra el niño ni explica su condición eterna. Su vida no queda reducida al pecado de David: precisamente por ella el rey ha suplicado, y su pérdida da lugar a una escena de aflicción que no debe tratarse con ligereza.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַשְּׁבִיעִי, *bayyom hashshevií*, «en el séptimo día», indica una posición dentro de la secuencia narrada, sin precisar por sí sola la edad desde el nacimiento. El contexto debe gobernar lo que se deduce del dato.

La expresión וְעָשָׂה רָעָה, *veasá raá*, se refiere al mal o daño que los servidores temen que pueda ocurrir en la reacción del rey. Su temor explica la vacilación para hablar, pero no equivale a la descripción de una acción ya realizada.

El duelo necesita compasión y verdad

La gravedad de una pérdida no debe medirse mediante la rapidez con que una persona recupera la rutina. Jesús lloró ante la muerte de Lázaro, como narra Juan 11:32–36. En él, la compasión y la esperanza no eliminan la realidad del dolor. Quienes acompañan pueden reconocer la fragilidad de la persona y comunicar la verdad con cuidado, sin convertir su primera reacción en un juicio definitivo sobre su fe.

19 David vio que sus servidores susurraban entre sí y comprendió que el niño había muerto. Les preguntó: «¿Ha muerto el niño?». Ellos respondieron: «Ha muerto».

David comprende lo ocurrido y pide una respuesta directa

Los susurros de sus servidores llevan a David a deducir que el niño ha muerto. Él pregunta y ellos confirman la noticia que temían comunicarle.

Explicación del versículo

El relato explica cómo David llega a comprender la situación: observa que sus servidores hablan entre sí en voz baja y reconoce el motivo probable. No se describe una visión, una revelación especial ni una capacidad sobrenatural para conocer los pensamientos ajenos. La percepción de su conducta lo lleva a formular la pregunta.

«¿Ha muerto el niño?» pone en palabras lo que los servidores no se atrevían a decirle. La respuesta es igualmente breve: «Ha muerto». No intenta tranquilizarlo negando la realidad ni prolonga la incertidumbre con una explicación que oculte el hecho. El diálogo permite que la narración avance hacia la respuesta efectiva del rey.

El temor expresado por los servidores en el versículo anterior era comprensible desde lo que habían visto durante el ayuno. Sin embargo, la reacción de David no será la que imaginaban. Se levantará, adorará y comerá. El relato distingue así entre una previsión humana y la conducta que la persona termina manifestando.

Exégesis del pasaje

מִתְלַחֲשִׁים, *mitlajashim*, describe a los servidores susurrando entre sí. El término señala la forma reservada de su conversación, sin decir que conspiren contra David o se alegren de la muerte. El contexto anterior explica su preocupación.

וַיָּבֶן, *vayyáven*, «y comprendió», presenta el paso de la observación a la deducción. La pregunta posterior busca confirmación. El rey no actúa sobre una sospecha convertida automáticamente en certeza, sino que escucha la respuesta de quienes conocen lo sucedido.

La verdad dicha con cuidado

El deseo de proteger a alguien del dolor puede hacer difícil comunicar una pérdida, pero no vuelve buena cualquier forma de ocultarla. Esta escena no ofrece una técnica universal para dar noticias: muestra una pregunta sincera y una confirmación veraz. La compasión de Cristo, visible en Juan 11:32–36, enseña a acercarse al sufrimiento sin fingir que no existe. Acompañar no exige fabricar una realidad menos dolorosa, sino permanecer junto a la persona cuando la verdad ya no puede cambiarse.

---

20 David se levantó del suelo, se lavó, se ungió con aceite y se cambió de ropa. Entró en la casa del SEÑOR y adoró. Después fue a su casa, pidió comida, se la sirvieron y comió.

David termina el ayuno y adora a Jehová

Al conocer la muerte del niño, David se levanta, se asea, cambia de ropa y adora. Después vuelve a su casa y come. Su conducta marca el final de la súplica por la vida que acaba de perderse.

Explicación del versículo

Las acciones siguen un orden reconocible. David abandona el suelo, se lava, se unge con aceite y cambia sus vestidos. Luego entra en la casa de Jehová y adora, antes de regresar a su propia casa para pedir comida. La recuperación de la rutina corporal y doméstica no se presenta como un regreso al encubrimiento, sino como su respuesta a la noticia confirmada.

El aceite pertenece aquí al arreglo personal después de días de ayuno y abatimiento. El texto no describe una nueva unción real ni atribuye a ese acto un poder especial. No debe confundirse con el episodio en que Samuel lo ungió como rey. La escena destaca que deja la condición en la que había estado suplicando.

«La casa del SEÑOR» designa el lugar de adoración, no el templo que Salomón construirá años después. En Jerusalén David había dispuesto una tienda para el arca, como narra 2 Samuel 6:17. El versículo no ofrece un recorrido detallado que permita reconstruir todos los espacios del santuario; afirma que el rey se presenta ante Jehová y adora.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁתָּחוּ, *vayyishtáju*, expresa la postración o adoración. En este contexto se dirige a Jehová. El hecho de que David adore después de no recibir lo pedido muestra que su relación con Dios no queda reducida a obtener aquel resultado.

La sucesión de levantarse, lavarse, vestirse, adorar y comer contrasta con su permanencia en el suelo. No determina cuánto dolor siente interiormente ni establece que una persona deba dejar de llorar al realizar actos cotidianos. La explicación de los versículos siguientes distingue el propósito del ayuno de la realidad del duelo.

Adorar cuando la petición no recibe el desenlace deseado

Jesús enseña una oración que expresa el deseo con sinceridad y se entrega al Padre: «hágase tu voluntad», en Mateo 26:39–42. Esa confianza no convierte toda tragedia en algo fácil de comprender ni exige ausencia de lágrimas. Por Cristo podemos seguir acercándonos a Dios aun cuando no obtenemos la respuesta que deseamos, recibiendo su gracia para vivir el día siguiente sin negar la pérdida.

---

21 Sus servidores le preguntaron: «¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas, pero cuando murió te levantaste y comiste».

Los servidores preguntan por el cambio de conducta

Quienes acompañaban a David no comprenden por qué ayunó mientras el niño vivía y come después de su muerte. Su pregunta prepara la explicación del propósito que tenía la súplica.

Explicación del versículo

Los servidores comparan dos momentos que han presenciado: el ayuno y las lágrimas durante la enfermedad, y la comida después de la muerte. Habían temido una reacción todavía más intensa; por eso la conducta del rey los desconcierta. La pregunta nace de esa diferencia entre lo que esperaban y lo que ven.

El relato no los acusa de insensibilidad por preguntar ni presenta a David como alguien que ha dejado de amar al niño. Su respuesta aclarará que el ayuno estaba dirigido a pedir que viviera. Cuando esa posibilidad termina, cesa la acción que acompañaba la petición. Eso no equivale a afirmar que la pérdida carezca ya de importancia.

La observación de los servidores añade expresamente las lágrimas a la descripción anterior. La súplica no fue un acto frío ni una negociación calculada. David había llorado por el niño y había buscado la misericordia de Jehová. La recuperación de la alimentación no borra la intensidad de ese clamor.

Exégesis del pasaje

La pregunta מָה הַדָּבָר הַזֶּה, *ma haddavar hazzé*, «¿qué es esto?», solicita una explicación de la conducta. Su forma no permite concluir por sí sola que los servidores estén pronunciando una condena moral contra el rey.

וַתֵּבְךְּ, *vatévkh*, «y lloraste», reconoce el lamento que acompañó al ayuno. El contraste con comer después no define dos estados interiores absolutos, como si antes hubiera amor y luego indiferencia. Se refiere a acciones que requieren ser comprendidas desde la intención de quien las realizó.

No imponer una sola forma de atravesar el duelo

Las conductas visibles no permiten medir de manera automática la profundidad de una pérdida. Comer, retomar tareas o hablar con otros no prueba que alguien haya dejado de sufrir; permanecer llorando tampoco demuestra falta de fe. Jesús lloró ante la muerte de su amigo en Juan 11:35. Quienes lo siguen pueden acompañar con paciencia y preguntar sin acusar, en lugar de exigir que todos expresen su dolor según una misma secuencia o un mismo ritmo.

---

22 Él respondió: «Mientras el niño vivía, ayuné y lloré, porque pensaba: “¿Quién sabe? Quizá el SEÑOR tenga compasión de mí y el niño viva”.

David había suplicado esperando compasión

El rey explica que ayunó y lloró porque esperaba que Jehová tuviera misericordia y permitiera vivir al niño. Su oración no se apoyaba en una garantía, sino en la gracia que deseaba recibir.

Explicación del versículo

«Mientras el niño vivía» delimita la finalidad de la súplica. David no estaba ayunando para producir una apariencia pública de arrepentimiento ni para merecer el perdón ya anunciado. Pedía un desenlace concreto: que el niño continuara con vida.

«¿Quién sabe?» expresa incertidumbre sobre el resultado, sin negar que Jehová pueda actuar con compasión. David reconoce que no controla la respuesta. Su condición real y la intensidad de sus lágrimas no le conceden poder para imponerla. La petición conserva su sentido como apelación a la libertad misericordiosa de Dios.

Una expresión semejante aparece en Jonás 3:9–10, donde se espera que Dios desista del castigo. Sin embargo, el paralelo no obliga a que todas las historias concluyan igual. En Jonás se narra la retirada de la calamidad; aquí el niño muere. La compasión de Dios no se convierte en un mecanismo cuyo resultado pueda calcularse mediante la repetición de una frase o de una práctica.

Exégesis del pasaje

מִי יוֹדֵעַ, *mi yodéa*, «¿quién sabe?», deja abierta la expectativa humana. No es una confesión de indiferencia respecto de Dios, sino el reconocimiento de que David no puede anticipar ni exigir el desenlace que desea.

וְחַנַּנִי, *vejannaní*, expresa la esperanza de que Jehová le conceda favor o gracia. Su uso es importante: el rey no afirma que ha ganado el derecho a que viva el niño. Busca misericordia, sabiendo que ha sido precisamente él quien actuó contra la palabra del Señor.

Pedir con confianza sin pretender gobernar la respuesta

Por Jesucristo podemos acercarnos al trono de la gracia con confianza, según Hebreos 4:14–16. Esa confianza pertenece al acceso al Padre y a su misericordia; no equivale a poseer una garantía de todo desenlace solicitado. Jesús mismo expresó su petición y se entregó a la voluntad del Padre en Mateo 26:39. La oración puede ser intensa, concreta y esperanzada sin convertirse en una exigencia que mida la fidelidad de Dios por una sola respuesta.

---

23 Pero ahora ha muerto. ¿Para qué voy a ayunar? ¿Podré hacerlo volver? Yo iré a él, pero él no volverá
a mí».

David reconoce que el ayuno no puede devolver al niño

La muerte ha cambiado el propósito posible de su súplica. David sabe que él también morirá, pero no puede hacer volver al niño mediante la continuación del ayuno.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Podré hacerlo volver?» explica por qué David vuelve a comer. El ayuno acompañaba una petición por la vida del niño; después de su muerte, prolongarlo no le concede al rey dominio sobre lo ocurrido. El texto no afirma que haya dejado de importarle su hijo, sino que reconoce un límite que sus acciones no pueden vencer.

«Yo iré a él» tiene como sentido mínimo claro que David compartirá la condición de muerte del niño. El movimiento es del vivo hacia donde ha ido el muerto, no del niño de regreso a la vida doméstica. La frase expresa la mortalidad del padre y la irreversibilidad de la pérdida desde su capacidad humana.

A menudo se ha encontrado en estas palabras una esperanza de reunión futura. Esa lectura puede acompañar el consuelo, pero el versículo no desarrolla por sí solo una enseñanza completa sobre el cielo, el

destino de todos los niños o las condiciones de salvación de cada persona. Tampoco dice que el niño haya sido condenado. Su brevedad pide evitar tanto una certeza que no explica como una condena que nunca pronuncia.

Exégesis del pasaje

אֲנִי הֹלֵךְ אֵלָיו, *aní holéj elav*, «yo voy a él», presenta la dirección que David espera para sí. El participio puede expresar un curso seguro hacia el futuro: también él se encamina a la muerte, aunque Jehová haya dicho que no moriría como castigo inmediato por su pecado.

לֹא יָשׁוּב אֵלָי, *lo yashuv elái*, «no volverá a mí», cierra el contraste. No es una declaración que limite el poder de Dios para resucitar, sino el reconocimiento de que David no hará regresar al niño mediante aquello que estaba practicando.

La esperanza que se aclara en la resurrección de Cristo

La esperanza cristiana ante la muerte descansa en Jesús, muerto y resucitado. 1 Tesalonicenses 4:13–18 permite llorar sin quedar encerrados en la desesperanza y anuncia la reunión de los que pertenecen al Señor. Esa luz no debe confundirse con todos los detalles que David expresa aquí. También importa recordar la acogida de Jesús a los niños en Marcos 10:13–16. Al acompañar una pérdida, la iglesia puede acercar a las personas al carácter compasivo del Salvador sin inventar explicaciones sobre una culpa del pequeño ni exigir que el dolor termine de inmediato.

Nace Salomón, a quien el SEÑOR ama

---

24 David consoló a su esposa Betsabé, se llegó a ella y se acostó con ella. Ella dio a luz un hijo y lo
llamó Salomón. El SEÑOR lo amó

El consuelo a Betsabé y el nacimiento de Salomón

David consuela a Betsabé y después nace otro hijo, Salomón. El relato anuncia el amor de Jehová hacia él sin presentar ese nuevo nacimiento como aprobación del pecado anterior.

Explicación del versículo

Betsabé es llamada ahora esposa de David, dentro de la situación matrimonial que la narración ya había reconocido. David la consuela después de la muerte del niño. El texto no detalla sus palabras ni describe todo el proceso de duelo de ella; afirma que hay un gesto de consuelo antes de relatar la nueva concepción y el nacimiento.

Salomón es un hijo distinto del niño que murió. La secuencia no presenta una reincorporación del mismo hijo ni autoriza a tratar a un niño nuevo como sustituto de una persona cuya pérdida deja de importar. El consuelo y la continuidad de la familia pueden coexistir con el recuerdo del que murió.

«El SEÑOR lo amó» concentra la mirada en la gracia que recibe Salomón. No significa que el homicidio y el adulterio de David se hayan vuelto buenos, ni que todas las decisiones futuras del hijo estén aprobadas de antemano. El amor de Dios y su propósito para una vida no eliminan la responsabilidad de responder a su palabra.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹמֹה, *Shelomó*, «Salomón», está relacionado con el ámbito de la raíz de paz y bienestar. El nombre no garantiza por sí mismo una vida sin conflictos ni convierte todos sus actos en expresión de paz. Su historia deberá ser leída conforme a lo que efectivamente hará.

En la tradición hebrea de este versículo se conservan formas que permiten atribuir el acto de nombrar al padre o a la madre. La lectura seguida aquí dice que ella lo llamó Salomón. La diferencia no introduce dos hijos ni modifica la afirmación central del cierre: Jehová amó al niño.

La gracia no necesita borrar la historia

En Mateo 1:6, Salomón aparece en la genealogía de Jesús y se recuerda a su madre mediante el vínculo con Urías. Dios lleva adelante su propósito sin exigir una versión idealizada de la familia de David. La salvación viene por Jesucristo, no por la impecabilidad de sus antepasados. Esa gracia ofrece esperanza a historias dañadas y al mismo tiempo permite nombrar la injusticia, honrar a quienes sufrieron y recibir cada nueva vida como persona, no como medio para ocultar lo pasado.

---

25 y envió un mensaje por medio del profeta Natán, que le puso por nombre Jedidías por causa del SEÑOR.

Jedidías: el nombre que anuncia el amor de Jehová

El mensaje enviado por medio de Natán confirma el amor de Jehová hacia Salomón. El niño recibe también el nombre Jedidías, cuyo sentido expresa ese favor.

Explicación del versículo

El versículo continúa la afirmación anterior: Jehová amó a Salomón y envió un mensaje mediante el profeta. Natán no aparece ahora para repetir la sentencia sobre el niño que murió, sino para comunicar una señal de favor hacia el nuevo hijo. La palabra divina incluye tanto la denuncia del pecado como la manifestación de gracia.

Jedidías y Salomón designan aquí al mismo niño. No se está anunciando el nacimiento de otro hijo adicional. Salomón será el nombre habitual en la narración, mientras Jedidías expresa de manera especial su relación con el amor de Jehová.

La continuidad del ministerio de Natán también importa. El profeta que había dicho «tú eres ese hombre» no queda definido por una hostilidad personal hacia David. Habla conforme al mensaje recibido, sea para confrontar o para comunicar favor. La verdadera fidelidad no consiste en condenar siempre ni en tranquilizar siempre, sino en responder a la palabra de Dios.

Exégesis del pasaje

יְדִידְיָה, *Yedidyáh*, significa «amado de Jehová». El nombre combina la idea de ser amado con la forma abreviada del nombre divino. Es una declaración de favor, no una descripción de méritos que el niño ya haya acumulado.

בַּעֲבוּר יְהוָה, *baavur Adonái*, «por causa de Jehová», vincula la imposición del nombre con el Señor. La razón expresada no es la posición de David ni la capacidad de la familia para ofrecer compensación. El énfasis permanece en la iniciativa divina que el final del versículo anterior había señalado.

Ser amado por gracia y llamado a responder

El amor anunciado sobre Salomón no transforma en obedientes todas sus decisiones futuras. El favor de Dios no elimina la necesidad de escuchar su palabra. En Jesucristo, los pecadores reciben justificación gratuitamente por su gracia, como enseña Romanos 3:23–26. Ese don no se apoya en una genealogía impecable ni en un nombre honorable. La respuesta de gratitud se manifiesta en una vida que depende del Salvador y camina en la justicia que su misericordia produce.

Joab llama a David para completar la conquista de Rabá

Texto relacionado: 1 Crónicas 20:1–3

---

26 Joab combatió contra Rabá de los amonitas y tomó la ciudad real.

La narración vuelve al sitio de Rabá

Joab combate contra la capital amonita y toma la ciudad real. El relato retoma la campaña durante la cual David había permanecido en Jerusalén y había dispuesto la muerte de Urías.

Explicación del versículo

La guerra contra Amón no desapareció mientras ocurrían los acontecimientos del palacio. 2 Samuel 11:1 había presentado al ejército sitiando Rabá; ahora se vuelve a ese frente. El enlace entre ambas escenas mantiene unida la historia militar con lo que David hizo desde Jerusalén.

La toma de «la ciudad real» es un avance decisivo, pero los versículos siguientes todavía llaman a David para completar la captura. No es necesario declarar contradictorias ambas afirmaciones. El relato distingue un sector o posición central conquistada por Joab de la culminación de la toma que quedará asociada al rey.

La vuelta al sitio no permite fijar por sí sola la duración exacta de toda la campaña a partir de los nacimientos narrados. El libro puede cerrar una unidad sobre la familia y después retomar el desarrollo militar. Conviene seguir los vínculos que ofrece sin construir una cronología de meses y días que no explicita.

Exégesis del pasaje

עִיר הַמְּלוּכָה, *ir hammelukhá*, significa «ciudad de la realeza» o «ciudad real». La designación destaca la importancia política del lugar tomado. El texto no proporciona un plano que permita delimitar con precisión cada recinto o fortificación.

Joab aparece como sujeto de combatir y capturar. Reconocer su papel militar no resuelve la culpa que ya había contraído al ejecutar el plan contra Urías. Una persona puede realizar una tarea con éxito y seguir debiendo responder por una injusticia cometida en otra decisión, incluso dentro de la misma campaña.

La victoria no sustituye la rectitud

El éxito público puede coexistir con un pecado grave que necesita ser reconocido. La conquista de una ciudad no es una absolución adicional ni una medida del valor espiritual de todo lo que sus vencedores han hecho. Cristo llama a ejercer la autoridad como servicio y entrega, según Mateo 20:25–28. Bajo su señorío, los resultados no deben usarse para silenciar preguntas acerca de la justicia de los medios o del trato dado a las personas.

---

27 Envió mensajeros a David y le dijo: «He combatido contra Rabá y he tomado la ciudad de las aguas.

Joab comunica la toma de la ciudad de las aguas

El comandante envía mensajeros para informar de un avance estratégico en Rabá. La referencia a las aguas prepara la invitación a David para concluir la conquista.

Explicación del versículo

Joab informa que ha combatido contra Rabá y ha tomado «la ciudad de las aguas». La expresión señala un sector o posición asociado al abastecimiento de agua, un recurso fundamental para sostener una población sitiada. La conquista de esa posición explica por qué considera cercana la toma final.

El relato no describe los canales, las reservas, las distancias o el procedimiento exacto empleado. Es razonable reconocer la importancia militar del agua sin inventar una operación de túneles o una sequía particular. La información suficiente para seguir la escena es que Joab ha logrado una ventaja que desea entregar al rey.

Los mensajeros recuerdan la red de comunicaciones que une el campamento con el palacio. Antes habían llevado el informe de la muerte de Urías; ahora llevan una invitación relacionada con el honor de la

conquista. No todos los mensajes son falsos, pero la continuidad de los protagonistas impide separar el éxito militar de la historia moral que el libro ha contado.

Exégesis del pasaje

עִיר הַמָּיִם, *ir hammáyim*, significa «ciudad de las aguas». La frase pertenece al terreno concreto del sitio. No es una imagen del Espíritu Santo, de una conversión religiosa o de una provisión espiritual secreta que Joab haya conseguido.

La afirmación «he tomado» presenta una victoria ya alcanzada, mientras la petición del versículo siguiente habla de una toma todavía por completar. Ambas partes deben mantenerse juntas. El propio informe distingue entre el avance logrado y el desenlace para el que solicita la llegada de David.

Los recursos y el propósito al que sirven

El control del agua podía decidir la resistencia de una ciudad. El relato reconoce esa realidad sin hacer del dominio sobre recursos una virtud por sí misma. Para los seguidores de Jesús, la autoridad se examina desde el servicio al prójimo, conforme a Mateo 20:25–28. El conocimiento y la capacidad de administrar bienes necesitan una finalidad justa; no bastan la eficacia o el prestigio que se obtenga al utilizarlos.

---

28 Ahora reúne al resto del pueblo, acampa contra la ciudad y tómala, no sea que la tome yo y se le dé mi nombre».

Joab reserva al rey el honor de concluir la conquista

El comandante pide a David que reúna las fuerzas restantes y tome la ciudad. Su explicación deja visible la relación entre el desenlace militar y el nombre al que se atribuirá la victoria.

Explicación del versículo

Joab ya ha conseguido una ventaja decisiva, pero llama al rey antes de terminar la toma. Le pide reunir al resto del pueblo, acampar contra la ciudad y capturarla. La secuencia da a David la oportunidad de encabezar la fase final y aparecer como conquistador de Rabá.

«No sea que la tome yo» no niega los avances que Joab acaba de comunicar. Distingue entre su trabajo previo y el honor del desenlace. El nombre del comandante podría quedar asociado a la victoria si él la completa sin la presencia del rey. El mensaje reconoce esa dimensión política del combate.

No es necesario concluir que Joab ya esté preparando una usurpación del trono o una amenaza secreta de rebelión. Sus palabras pueden reconocer con franqueza la importancia de la atribución pública de la conquista. El texto no revela todos sus motivos interiores. Lo que sí muestra es que David depende del aviso y del trabajo de un comandante con quien comparte la responsabilidad por la muerte de Urías.

Exégesis del pasaje

יֶתֶר הָעָם, *yéter haam*, «el resto del pueblo», se entiende en el contexto de la movilización militar. No obliga a imaginar que cada persona que no estaba ya en el sitio, incluidos quienes no combatían, deba trasladarse a Rabá.

La expresión וְנִקְרָא שְׁמִי עָלֶיהָ, *veniqrá shemí aléha*, «y sea llamado mi nombre sobre ella», comunica la asociación de la ciudad con el conquistador. Puede expresar crédito o posesión reconocida, sin que sea necesario inventar un cambio oficial de nombre a una ciudad llamada Joab.

El nombre que buscamos establecer

La preocupación por quién recibe el honor atraviesa muchas relaciones de poder. Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, no en dominar, según Mateo 20:25–28. Esa palabra no impide reconocer el trabajo real de cada persona; examina el deseo de apropiarse de resultados para

engrandecerse. Recibir los logros con gratitud incluye recordar a quienes trabajaron y no usar el reconocimiento público para eludir otras responsabilidades que siguen vigentes.

---

29 David reunió a todo el pueblo, fue a Rabá, combatió contra ella y la tomó.

David llega a Rabá y completa la toma de la ciudad

David reúne las fuerzas, marcha a Rabá y la conquista. El relato culmina la campaña que había quedado abierta mientras el rey permanecía en Jerusalén.

Explicación del versículo

La respuesta sigue las instrucciones que Joab acababa de enviar. David reúne al pueblo, va a la ciudad, combate y la toma. La formulación atribuye al rey el desenlace, sin borrar que Joab y el ejército habían sostenido el sitio y logrado el avance que lo hizo posible.

«Todo el pueblo» debe entenderse conforme a ese contexto militar. La frase presenta una movilización amplia de las fuerzas disponibles, no un censo de cada habitante del reino ni la afirmación de que todos los niños y ancianos participaron en el combate. La continuidad con el «resto del pueblo» del versículo anterior aclara el alcance de la acción.

La conquista cierra un hilo comenzado con la humillación de los enviados de David y la guerra contra la coalición amonita. Puede seguirse desde 2 Samuel 10:1–7 hasta el sitio de 2 Samuel 11:1. Pero el desenlace favorable no hace irrelevante lo ocurrido en Jerusalén durante ese mismo conflicto. La historia militar y la responsabilidad del rey permanecen unidas.

Exégesis del pasaje

Los verbos reunir, ir, combatir y capturar forman una secuencia rápida. El texto resume la fase final sin precisar días de ataque, armas empleadas o número de bajas. No debe completarse ese silencio con detalles de una operación que la narración no describe.

וַיִּלְכְּדָהּ, *vayyilkedáh*, «y la tomó», confirma la captura anunciada como posible por Joab. El sujeto real recibe la atribución de una acción realizada con el ejército. Ese modo de narrar no implica que David haya combatido solo ni ejecutado personalmente cada acto de la conquista.

El reino de Cristo y la tentación de medirlo por conquistas

Jesús declaró ante Pilato que su reino no procede de este mundo y distinguió su misión de una defensa armada para impedir su entrega, en Juan 18:36. La conquista antigua de Rabá no se convierte por ello en una instrucción para extender la fe mediante violencia. El discípulo reconoce la historia de Israel y, al mismo tiempo, aprende de Cristo el carácter de su reino: una autoridad que se manifiesta en la verdad, el servicio y la entrega del Salvador.

---

30 Quitó de la cabeza de su rey la corona, que pesaba unos treinta y cuatro kilos de oro y tenía una piedra preciosa. La pusieron sobre la cabeza de David. También sacó de la ciudad una enorme cantidad de botín.

La corona y el botín señalan la derrota de Rabá

David toma una corona de gran peso y un abundante botín. La escena exhibe la transferencia de poder después de la conquista, sin proporcionar todos los detalles de su uso ceremonial.

Explicación del versículo

La corona se presenta como un objeto de oro con una piedra preciosa, y el texto expresa su peso en unos treinta y cuatro kilos. Esa cantidad corresponde a la medida antigua de un talento que aparece en el

hebreo. Se trata de una pieza extraordinariamente pesada, por lo que no debe imaginarse sin más como una corona ligera de uso cotidiano.

La traducción dice que fue retirada de la cabeza del rey amonita y puesta sobre la de David. El gesto comunica la victoria y el cambio de dominio. La narración no explica cuánto duró la imposición ni cómo se realizó materialmente. No es necesario inventar soportes, una reproducción más liviana o un procedimiento preciso para completar ese silencio.

El rey derrotado no es nombrado aquí, ni se relata en este versículo su ejecución. Aunque Hanún ha sido el gobernante del conflicto, la toma de la corona no autoriza a añadir una escena de su muerte. Tampoco se cuantifica el resto del botín: se lo describe como enorme, sin ofrecer un inventario o un valor económico actual.

Exégesis del pasaje

מַלְכָּם, *malkam*, se entiende en la lectura hebrea seguida como «su rey», es decir, el rey de ellos. Las mismas consonantes también han sido relacionadas con el nombre de la divinidad amonita Milcom, lectura reflejada en parte de la tradición antigua. Por eso existen interpretaciones que sitúan la corona en una imagen del dios. La diferencia debe reconocerse sin reemplazar la lectura del versículo por una certeza que no posee.

כִּכַּר זָהָב, *kikkar zahav*, «un talento de oro», indica el peso de la pieza. La equivalencia aproximada ayuda a percibir su magnitud; no permite calcular con exactitud un precio moderno ni identificar el tamaño de la piedra preciosa.

El poder visible no define la justicia del vencedor

Una corona y un gran botín pueden hacer visible una victoria, pero no prueban que todo lo hecho por el vencedor haya sido recto. El capítulo ya ha expuesto la culpa de David y la gracia que necesitaba. Jesucristo da su vida para rescatar a muchos, según Mateo 20:28. Su señorío enseña a recibir cualquier posición bajo la responsabilidad de servir, sin convertir riqueza o prestigio en una prueba de inocencia ante Dios.

---

31 Sacó a la gente que había allí y la puso a trabajar con sierras, con herramientas de hierro para trillar y con hachas de hierro. También la hizo trabajar en los hornos de ladrillos. Así hizo con todas las ciudades de los amonitas. Después David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

La población sometida y el regreso a Jerusalén

El cierre de la campaña describe el sometimiento de la población amonita y la vuelta del ejército. La forma de entender los trabajos y herramientas presenta una dificultad real que debe reconocerse junto con el carácter coercitivo de la conquista.

Explicación del versículo

La lectura del versículo presenta a los habitantes sacados de la ciudad y puestos a trabajar con sierras, herramientas de hierro y en la fabricación de ladrillos. Se trata de población sometida por la fuerza, no de personas que eligen libremente un empleo. Aun bajo esta interpretación, el costo humano de la victoria no debe desaparecer detrás de la imagen del botín y de la corona.

El texto añade que David hizo lo mismo con las otras ciudades amonitas. La fórmula amplía el alcance del sometimiento, pero no ofrece un censo de cautivos, jornadas de trabajo o duración de las obligaciones. El regreso a Jerusalén cierra la campaña narrada sin describir todas las consecuencias que siguieron viviendo los vencidos.

Existe además una lectura más violenta de estas frases, que las entiende como ejecuciones mediante los instrumentos mencionados. El paralelo de 1 Crónicas 20:3 contiene aquí una formulación explícita sobre cortar con sierra. No sería fiel afirmar que ambos pasajes dicen de manera inequívoca lo mismo sobre

trabajos forzados. La dificultad afecta a verbos, instrumentos y formas transmitidas del texto, y explica la diversidad de interpretaciones.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֶׂם, *vayyásem*, significa «y puso» o «y colocó». La relación de las personas con las sierras y herramientas puede entenderse como ponerlas a trabajar con ellas; otras lecturas ven un uso de los instrumentos contra los cautivos. El verbo de Samuel debe examinarse sin sustituirlo automáticamente por el del paralelo.

La forma בַּמַּלְבֵּן, *bammalbén*, pertenece al ámbito de los ladrillos y presenta también una dificultad de transmisión e interpretación. La lectura adoptada habla de trabajo en hornos. Estas expresiones no permiten reconstruir con seguridad un procedimiento detallado ni atribuir al relato sacrificios de niños que no menciona.

Leer la conquista desde el señorío de Jesús

La gravedad de estas escenas no se resuelve idealizando toda acción de David. La Escritura ya ha mostrado que el rey ungido necesita juicio y perdón. Tampoco la conquista amonita es un mandato para imponer la fe por dominación: Jesús explica el carácter de su reino en Juan 18:36. Quienes pertenecen a Cristo son llamados a vencer el mal mediante el bien, conforme a Romanos 12:17–21. Reconocer la dificultad del pasaje incluye mantener a la vista la dignidad de los sometidos y rechazar el uso del texto para justificar crueldad o explotación actuales.

Capítulo 13

La violencia de Amnón contra Tamar

---

1 Después de esto, Absalón, hijo de David, tenía una hermana hermosa llamada Tamar. Amnón, hijo de David, se enamoró de ella.

Una relación familiar que Amnón convierte en objeto de deseo

La nueva escena presenta a Tamar, a su hermano Absalón y a Amnón. El parentesco y la belleza de Tamar preparan un conflicto cuya responsabilidad se revelará en las decisiones de Amnón.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza el episodio con la historia anterior de la casa de David, sin precisar cuánto tiempo ha transcurrido. Natán había anunciado que la violencia alcanzaría esa casa. El capítulo muestra sus conflictos, pero no presenta a Amnón como alguien obligado por Dios a cometer una agresión: él decide, recibe consejo y actúa contra la negativa de Tamar.

Tamar es hermana de Absalón y también hija de David, como confirma 1 Crónicas 3:9. Amnón es el primogénito de David, nacido de Ahinoam; Absalón es hijo de Maaca, según 2 Samuel 3:2–3. La narración distingue así vínculos dentro de la familia real. El hecho de que tengan madres diferentes no hace legítima la unión que Amnón busca.

La belleza de Tamar pertenece a su descripción, no a una acusación contra ella. Nada indica que haya provocado a Amnón o alentado su deseo. Tampoco el uso de «se enamoró» convierte la historia posterior en un romance frustrado. El lector tendrá que evaluar lo que Amnón llama amor a la luz de su engaño, su violencia y el odio con que después la expulsa.

Exégesis del pasaje

וַיֶּאֱהָבָהּ, *vayyeehavéha*, significa «y la amó» o «se enamoró de ella». La raíz nombra el afecto o deseo experimentado; no certifica que ese sentimiento sea moralmente recto. El contraste con el odio del versículo 15 mostrará su carácter posesivo.

La reiteración de «hijo de David» sitúa el conflicto dentro del hogar del rey. El privilegio familiar no protege por sí mismo a Tamar ni vuelve inocente al agresor. La ley ya excluía las relaciones sexuales entre hermanos, aun cuando solo compartieran padre o madre, en Levítico 18:9–11.

Aplicación editorial

Cuando leas este episodio, distingue la intensidad de un sentimiento de la justicia de una acción. El amor que Cristo forma en los suyos no se alegra de la injusticia ni busca únicamente lo propio, como enseña 1 Corintios 13:4–6. Reconocer ese criterio permite nombrar el abuso sin culpar a la persona que fue deseada o agredida.

---

[2] Amnón se angustiaba tanto por su hermana Tamar que llegó a enfermar. Ella era virgen, y a Amnón le parecía imposible acercarse a ella.

El deseo de Amnón se vive como una frustración que quiere superar

Amnón se angustia hasta enfermar por Tamar. El relato describe su estado y los obstáculos que él percibe, sin transformar ese sufrimiento en un derecho sobre ella.

Explicación del versículo

La atención se concentra en lo que ocurre con Amnón. Su deseo domina de tal manera sus pensamientos que afecta su estado corporal. Sin embargo, la narración no presenta el padecimiento como una prueba de amor verdadero ni como una obligación de Tamar de atender sus pretensiones. El sufrimiento de quien desea no vuelve disponible a la persona deseada.

Tamar es virgen y a Amnón le parece imposible acercarse a ella. Su condición dentro de la casa real ayuda a entender que no tenga acceso libre a ella en los términos que busca. El texto no describe todos los mecanismos de protección ni dice que Tamar deba haber tomado precauciones adicionales. Más adelante, Amnón recurrirá al engaño y a la autoridad de David para obtener la oportunidad que ahora no encuentra.

La frase se refiere a la perspectiva de Amnón: algo le parece imposible. No anuncia una prohibición que Dios le permita vencer mediante astucia. La relación que intenta obtener ya transgrede el límite del parentesco; el engaño no resolverá ese problema moral, sino que preparará una violencia todavía más explícita.

Exégesis del pasaje

לְהִתְחַלּוֹת, *lehitjallot*, expresa aquí llegar a estar enfermo. El contexto describe su angustia real antes de que Jonadab le aconseje fingir una enfermedad en el versículo 5. La relación entre ambos momentos hace eficaz el pretexto que después utilizará.

בְּעֵינֵי אַמְנוֹן, *beené Amnon*, «a los ojos de Amnón», marca su valoración subjetiva. Lo que él percibe como un obstáculo para satisfacer el deseo no debe confundirse con una injusticia que Tamar le esté causando. Su persona y sus límites no son una agresión contra él.

Aplicación editorial

La Escritura distingue entre experimentar una tentación y consentir que el deseo conduzca al pecado, como muestra Santiago 1:13–15. Si un deseo te domina, acudir a Jesucristo implica reconocerlo ante él y aceptar límites que protegen al prójimo. La gracia no promete que puedas obtener a cualquier persona que quieras; te llama a vivir para la justicia que el Salvador hace posible, según 1 Pedro 2:24.

---

[3] Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Simea, hermano de David. Jonadab era un hombre muy astuto.

La astucia de Jonadab se conocerá por el consejo que da

Amnón cuenta con un amigo y pariente próximo: Jonadab, hijo del hermano de David. Su habilidad no será empleada para corregir el deseo injusto, sino para facilitar una ocasión de engaño.

Explicación del versículo

El parentesco sitúa a Jonadab dentro del entorno de la familia real. Si Simea es hermano de David y Amnón es hijo del rey, Jonadab es primo de Amnón. Esta cercanía ayuda a comprender la confianza con que observa su estado y le pregunta qué le sucede.

La descripción de Jonadab como muy astuto anticipa la eficacia de su consejo. No significa que el narrador apruebe todo uso de su inteligencia. En los versículos siguientes diseñará un modo de fingir enfermedad y obtener que Tamar vaya a atender a Amnón. Su habilidad se pone al servicio del deseo de su amigo, sin confrontarlo con el bien de Tamar o con el límite del parentesco.

El texto no dice que Jonadab pronuncie una orden explícita de violación ni que conozca cada acto que Amnón realizará después. Esa precisión no vuelve inocente el consejo de engañar al padre y facilitar el acceso a la hermana deseada. Debe reconocerse el mal que sí aconseja, sin añadir una conversación que no se registra.

Exégesis del pasaje

רֵעַ, *réa*, designa un amigo o compañero. La palabra señala proximidad personal; el valor moral de esa amistad se conoce por el uso que hace de la confianza. Estar cerca de alguien no obliga a ayudarlo a realizar cualquier deseo.

חָכָם מְאֹד, *jajam meod*, significa «muy sabio» o «muy hábil». Aquí la conducta posterior da al término el matiz de astucia. No toda capacidad para planear y conseguir resultados pertenece a la sabiduría que teme a Dios. La elección contextual evita convertir una descripción de habilidad en una aprobación espiritual.

Aplicación editorial

Una amistad fiel puede necesitar contradecirte cuando buscas lo injusto. Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría marcada por ambición de la que es pura, misericordiosa y sincera. Bajo el señorío de Jesucristo, ayudar no consiste en volver más eficaz cualquier plan del amigo, sino en procurar su bien sin sacrificar la dignidad de otro. También tú puedes examinar si un consejo te acerca a la verdad o solo facilita lo que ya deseabas hacer.

---

[4] Le preguntó: «¿Por qué tú, hijo del rey, estás tan demacrado cada mañana? ¿No me lo vas a contar?». Amnón respondió: «Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón».

El privilegio real aparece dentro de una conversación peligrosa

Jonadab pregunta por el aspecto demacrado de Amnón y subraya que es hijo del rey. Amnón responde nombrando su deseo por Tamar y su relación con Absalón.

Explicación del versículo

Jonadab observa una condición persistente, expresada como algo que se repite cada mañana. Pregunta por qué alguien con la posición de Amnón está tan abatido. La referencia a ser hijo del rey introduce el privilegio como parte de la conversación: el lector pronto verá cómo se usa el acceso al padre para obtener lo que Amnón busca.

Amnón no oculta a su amigo quién es la mujer que desea. La identifica como Tamar, hermana de su hermano Absalón. Esa manera de nombrarla destaca el vínculo con Absalón, decisivo para la segunda mitad del capítulo, pero no elimina su propio parentesco con ella. El lector ya sabe que también es su hermana.

La respuesta no menciona una relación correspondida ni una promesa de Tamar. Solo manifiesta el deseo de Amnón. Por eso el episodio no debe interpretarse como un amor mutuo impedido por formalidades. El problema narrativo no es encontrar un método eficaz de unir a dos enamorados, sino lo que Amnón hará para disponer de alguien que no le ha concedido ese derecho.

Exégesis del pasaje

דַּל, *dal*, puede describir debilidad, disminución o pobreza según el contexto. Aquí se refiere al aspecto decaído de Amnón, no a una carencia económica del hijo del rey. La pregunta relaciona su estado visible con una causa que Jonadab todavía pide conocer.

בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר, *babbóqer babbóqer*, «mañana tras mañana», comunica repetición. No da un número exacto de días ni permite diagnosticar clínicamente al personaje. El relato ofrece lo suficiente para comprender la observación de Jonadab y el inicio de su consejo.

Aplicación editorial

El privilegio puede alimentar la idea de que un deseo insatisfecho es una privación intolerable. Jesús enseña a quienes tienen autoridad a servir en Mateo 20:25–28. Cuando otro te escucha, la ayuda que necesitas no siempre es una manera de conseguir lo que quieres: puede ser una palabra que te haga reconocer al prójimo como persona y someter tu deseo al Señor. Esa corrección es compatible con la compasión por tu angustia, sin justificar la injusticia que podrías cometer.

---

5 Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu cama y finge estar enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile: “Te ruego que venga mi hermana Tamar a darme de comer. Que prepare la comida delante de mí, para que yo la vea y coma de su mano”».

Jonadab diseña un engaño para que Tamar vaya a atender a Amnón

El consejo propone fingir enfermedad y aprovechar la visita de David. La atención familiar que debería cuidar a un enfermo será utilizada como medio para acercar a Tamar.

Explicación del versículo

Jonadab no aconseja a Amnón hablar con verdad sobre su deseo ni abandonarlo. Le indica acostarse y representar una enfermedad. Después debe pedir a su padre que Tamar prepare comida en su presencia y se la dé personalmente. La estrategia utiliza tanto la solicitud del padre como el servicio de la hermana.

El plan hace que la llegada de Tamar parezca responder a una necesidad de cuidado. No se la invita a una relación amorosa ni se busca su consentimiento para una unión. Se prepara una circunstancia en la que ella irá a ayudar a un hermano aparentemente enfermo, respaldada por una instrucción del rey.

El texto atribuye a Jonadab el consejo de este engaño. No expone aquí todos los pasos que Amnón añadirá después, como expulsar a los presentes y llevar la comida al dormitorio. Distinguir esas decisiones permite reconocer la participación del consejero sin hacer desaparecer la responsabilidad personal del agresor.

Exégesis del pasaje

וְהִתְחָל, *vehitjal*, significa en esta orden «y finge estar enfermo». El contexto es el de una representación deliberada. La angustia que afectaba a Amnón no vuelve veraz la escena preparada para manipular a quienes lo atienden.

La insistencia en que Tamar prepare el alimento «delante de mí» y en comer «de su mano» dirige la petición hacia su presencia personal. מִיָּדָהּ, *miyyadáh*, «de su mano», pertenece al lenguaje de recibir alimento y cuidado; no es por sí mismo una expresión sexual. Es la intención de los que planean la escena la que pervierte ese servicio.

Aplicación editorial

Una necesidad aparente puede usarse para exigir cercanía o atención que luego se manipulan. Reconocer esa posibilidad no exige sospechar de todo enfermo; exige juzgar con verdad los medios que tú eliges. La sabiduría de lo alto es sincera y llena de misericordia, según Santiago 3:17. Cristo llama a un servicio que busca el bien del otro, de modo que ni tu dolor ni tu posición justifican obtener cuidado mediante una mentira dirigida a perjudicar a otra persona.

---

6 Amnón se acostó y fingió estar enfermo. El rey fue a verlo, y Amnón le dijo: «Te ruego que venga mi hermana Tamar y prepare delante de mí dos tortas, para que yo coma de su mano».

Amnón pone en práctica el consejo y consigue la visita de David

El príncipe se acuesta, representa la enfermedad y pide que Tamar prepare dos tortas. El engaño empieza a producir la situación que Jonadab había previsto.

Explicación del versículo

Amnón sigue el consejo de su amigo y su padre va a verlo. El relato no dice que David conozca el deseo que lo mueve ni que participe conscientemente en el plan de agresión. Su visita responde a la apariencia de enfermedad que Amnón ha construido.

La petición conserva la insistencia del consejo: Tamar debe preparar el alimento ante él y él quiere comer de su mano. El número de tortas concreta una solicitud doméstica, sin ofrecer un significado simbólico. No representa dos casas, dos reinos o dos etapas espirituales. Forma parte de la atención que Amnón solicita para justificar la presencia de su hermana.

El recurso al padre resulta decisivo. Amnón no busca a Tamar mediante una petición que exponga sus verdaderas intenciones; obtiene que la autoridad familiar la envíe a su casa. El lector conoce la maniobra y puede distinguir la intención oculta del hijo de la información con que actúa David en ese momento.

Exégesis del pasaje

לְבִבוֹת, *levivot*, designa unas tortas o preparaciones de masa. El texto no detalla una receta, ingredientes completos o una propiedad medicinal. La semejanza del término con vocabulario del corazón no permite afirmar que se trate de alimentos con forma de corazón o de un símbolo romántico.

וַיִּתְחָל, *vayyitjal*, describe aquí la representación de la enfermedad, conforme a la orden recibida. La repetición del consejo en la acción muestra la cooperación consciente de Amnón con el engaño; no está siendo arrastrado sin voluntad propia por la inteligencia de Jonadab.

Aplicación editorial

La responsabilidad no desaparece porque la idea inicial haya venido de otro. Puedes recibir un mal consejo y aun así estás llamado a rechazarlo. Jesucristo libera del pecado para una vida de justicia, como enseña 1 Pedro 2:24. Esa gracia te permite abandonar una estrategia engañosa antes de ejecutarla y reconocer que el cuidado que recibes no te concede dominio sobre la persona que lo ofrece.

---

7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Ve, por favor, a la casa de tu hermano Amnón y prepárale comida».

La instrucción de David lleva a Tamar a la casa de Amnón

David manda a Tamar atender a su hermano. La orden familiar cumple la parte del plan que dependía de presentar como cuidado de un enfermo lo que Amnón buscaba con otra intención.

Explicación del versículo

El rey transmite a Tamar una petición concreta: ir a la casa de Amnón y prepararle comida. La instrucción nombra a Amnón como «tu hermano». Esa relación ofrece el marco de confianza dentro del que Tamar se acercará a ayudarlo, mientras el lector conoce el deseo y el engaño que han precedido a la solicitud.

En este momento no se dice que David esté enterado del propósito sexual de Amnón o que quiera exponer a Tamar a una agresión. Atribuírselo confundiría la información del lector con la del personaje. La responsabilidad de David ante lo que después sabrá debe examinarse cuando el relato diga cómo responde, en 2 Samuel 13:21.

El mandato tampoco hace a Tamar responsable de las decisiones de Amnón. Ella será enviada para preparar alimento, no para consentir otra relación. La confianza familiar, el desplazamiento a una casa y la disposición a servir no conceden al hermano un derecho sobre su cuerpo. La negativa expresa de Tamar confirmará de manera inequívoca lo que Amnón decide ignorar.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁלַח דָּוִד, *vayyishlaj David*, «y David envió», recuerda las numerosas órdenes del rey en el episodio anterior. La repetición del verbo conecta el poder de enviar con lo que ocurre en su casa, pero no iguala automáticamente la intención de todas sus órdenes.

הַבִּרְיָה, *habbiryá*, se refiere al alimento o comida que debe preparar. El término pertenece al propósito declarado de la visita. El relato permite ver cómo una actividad de cuidado puede ser utilizada dentro de un plan distinto sin que quien la realiza comparta ese plan.

Aplicación editorial

Seguir a Cristo exige respetar la diferencia entre recibir ayuda y apropiarse de quien ayuda. Si tienes autoridad, la confianza con que otros siguen tus instrucciones reclama cuidado por ellos, no indiferencia ante lo que puedan sufrir. Jesús da a la autoridad la forma del servicio en Mateo 20:25–28. Cuando sale a la luz un daño, esa responsabilidad se expresa escuchando la verdad y atendiendo a la persona herida, en lugar de usar la instrucción anterior para culparla por haber obedecido.

---

8 Tamar fue a la casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Tomó la masa, la amasó, preparó las tortas delante de él y las coció.

Tamar prepara la comida para su hermano

Tamar cumple la petición y trabaja la masa delante de Amnón. La narración destaca su servicio concreto mientras él conserva la apariencia de estar enfermo.

Explicación del versículo

La escena sitúa a Amnón acostado y a Tamar preparando el alimento. Ella toma la masa, la amasa, da forma a las tortas y las cuece. La sucesión de acciones muestra una tarea de cuidado realizada en su presencia, tal como él había pedido al rey.

El narrador no registra en Tamar gestos de seducción ni una aceptación de las intenciones de Amnón. Su actividad es la que corresponde al encargo recibido: preparar comida para un hermano que aparenta necesitar atención. Convertir la cercanía producida por ese servicio en una invitación sexual sería atribuirle algo contrario al desarrollo posterior.

El detalle de que lo haga delante de él une la acción con el plan de Jonadab. La presencia de Tamar es precisamente lo que el consejo buscaba obtener. Sin embargo, el texto no explica que Amnón observe para evitar veneno, aprender una receta o recibir un tratamiento particular. Esas posibilidades no deben presentarse como motivos narrados.

Exégesis del pasaje

הַבָּצֵק, *habbatséq*, significa «la masa». El vocabulario describe una preparación alimentaria real; no ofrece una alegoría del carácter de Tamar ni una representación ritual de su relación con Amnón.

לְעֵינָיו, *leenav*, «ante sus ojos», retoma el requisito del pedido. La atención de Amnón hacia la preparación forma parte de la situación que él quiso crear. La gramática mantiene diferenciados a quien presta el servicio y a quien ha organizado el pretexto para recibirlo.

Aplicación editorial

El servicio puede situar a una persona cerca de otra, pero no elimina sus límites ni transfiere el derecho a decidir sobre ella. Jesucristo enseña a amar buscando el bien del prójimo, y 1 Corintios 13:4–6 distingue ese amor de la búsqueda egoísta de lo propio. Si alguien ha utilizado tu disposición a ayudar para perjudicarte, el abuso no convierte retroactivamente tu servicio en culpa. La responsabilidad pertenece a quien traiciona la confianza que recibió.

---

9 Tomó la sartén y las sirvió delante de él, pero él se negó a comer. Amnón dijo: «Hagan salir a todos de aquí». Y todos salieron.

Amnón rechaza la comida y hace salir a los presentes

Cuando Tamar sirve lo preparado, Amnón se niega a comer. Su siguiente orden aparta a quienes están allí y prepara el aislamiento que utilizará contra ella.

Explicación del versículo

Tamar ha cumplido la tarea que justificaba su visita, pero Amnón no toma el alimento. La negativa hace visible que la comida no era el verdadero centro de su interés. Había insistido en verla preparar y en recibirla de su mano; ahora introduce una condición nueva: que todos salgan.

La orden se cumple y los presentes se retiran. El relato no explica cuánto saben ellos del deseo de Amnón ni dice que comprendan que prepara una agresión. No conviene convertirlos, por su sola salida, en cómplices plenamente informados. Sí debe reconocerse el efecto de la instrucción: Tamar queda privada de la presencia de otros mientras él sigue controlando la escena.

Los pasos siguientes confirmarán esa progresión. Amnón pedirá llevar la comida al dormitorio, la sujetará y rechazará sus palabras. El aislamiento no es un detalle desconectado: el lector lo conoce como una decisión del hombre que ya ha fingido enfermedad para acercarla a él.

Exégesis del pasaje

הַמַּשְׂרֵת, *hammasrét*, nombra el recipiente usado para servir la preparación, traducido aquí «sartén». La escasez de detalles impide reconstruir con exactitud su forma o material. El punto de la frase es que Tamar ya tiene lista la comida.

וַיְמָאֵן לֶאֱכוֹל, *vayemaén leekhol*, «y se negó a comer», contrasta el objetivo declarado con la conducta efectiva. La orden de sacar a todos muestra que Amnón no está simplemente recibiendo una atención: continúa disponiendo las condiciones según su propósito oculto.

Aplicación editorial

La autoridad sobre un espacio o sobre servidores puede utilizarse para reducir la protección de otra persona. El relato llama a reconocer esa dinámica desde las acciones de quien la organiza, sin culpar a Tamar por encontrarse allí. Cristo orienta la autoridad hacia el servicio en Mateo 20:26–28. Si dependes de su gracia, estás llamado a cuidar la libertad y la dignidad de otros, y a no encubrir bajo una necesidad aparente condiciones que buscas para ejercer dominio sobre ellos.

10 Amnón le dijo a Tamar: «Trae la comida al dormitorio para que yo coma de tu mano». Tamar tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano Amnón al dormitorio.

Amnón traslada el encuentro al dormitorio

Después de hacer salir a los demás, Amnón pide que Tamar le lleve la comida al dormitorio. La petición prolonga el pretexto de comer de su mano y aumenta el aislamiento.

Explicación del versículo

La comida ya estaba preparada y servida, pero Amnón añade una nueva instrucción. No cambia el propósito declarado de la visita: sigue diciendo que quiere alimentarse de la mano de Tamar. Lo que cambia es el lugar, ahora un espacio interior al que ella lleva las tortas.

El movimiento pertenece a la estrategia del hombre que fingió enfermedad. La narración no dice que Tamar se dirija allí buscando una relación sexual ni que haya aceptado un acercamiento de esa naturaleza. Ella traslada lo que preparó para su hermano; él es quien ha organizado las condiciones que luego empleará para forzarla.

La reiteración de «su hermano Amnón» mantiene presente la confianza familiar. El parentesco no protege de manera automática a Tamar, porque Amnón decide transgredirlo. La violencia que seguirá no debe atribuirse a que ella entrara en una habitación, sino a las decisiones del agresor, incluidas la mentira y la orden de dejarlo solo con ella.

Exégesis del pasaje

הַחֶדְרָה, *hejáderah*, expresa movimiento «hacia la habitación interior». La terminación direccional refuerza el cambio de lugar. El contexto permite traducirlo como dormitorio, pero no proporciona un plano de la casa ni la distancia exacta desde donde Tamar preparaba el alimento.

מִיָּדֵךְ, *miyyadékh*, «de tu mano», ahora se dirige personalmente a Tamar. La frase pertenece al cuidado solicitado; el abuso de ese cuidado lo determina el propósito de Amnón. Las palabras de cercanía y necesidad no garantizan por sí mismas una intención buena.

Aplicación editorial

La confianza puede ser traicionada aun dentro de una familia. Este pasaje enseña a juzgar el daño desde la conducta de quien lo causa, sin volver sospechosa la disposición a ayudar. Jesucristo conoce la debilidad humana y ofrece acceso a la misericordia de Dios, según Hebreos 4:14–16. Si has sufrido una traición de confianza, no necesitas aceptar que tu cercanía o tu servicio hayan concedido al otro el derecho de agredirte. La gracia del Señor permite nombrar la verdad sin convertir la vulnerabilidad en culpa.

11 Cuando se las acercó para que comiera, él la agarró y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía».

La petición de cuidado se convierte en una imposición

Tamar acerca la comida y Amnón la agarra. Su exigencia revela el propósito que el pretexto de enfermedad había mantenido oculto.

Explicación del versículo

El comienzo conserva la acción que justificaba la presencia de Tamar: ella le acerca alimento para que coma. Amnón responde sujetándola y pidiéndole que se acueste con él. El cambio no nace de una insinuación de ella narrada en el pasaje; lo produce él mediante un acto de fuerza.

«Hermana mía» aparece dentro de la exigencia. El término de parentesco no suaviza la transgresión; la hace más evidente. Amnón invoca la relación familiar mientras busca quebrantar el límite que esa relación establece. La ley prohibía la unión con una hermana en Levítico 18:9, y Tamar añadirá una negativa expresa a lo que él pretende.

El versículo debe leerse con la respuesta y el desenlace. No es una escena neutral de una invitación entre dos personas libres de aceptar o rechazar en igualdad de condiciones. Amnón ya la ha agarrado, controla el espacio y ha hecho salir a los otros. Los versículos siguientes mostrarán que se niega a escuchar y usa su fuerza superior.

Exégesis del pasaje

וַיַּחֲזֵק בָּהּ, *vayyajazéq bah*, significa «y la sujetó» o «la agarró con fuerza». El verbo describe una acción física dirigida contra ella. El contexto posterior impide reducirlo a una caricia consentida.

Los imperativos בּוֹאִי שִׁכְבִי, *boí shikhví*, «ven, acuéstate», expresan lo que Amnón exige. No llevan una autorización moral por proceder de un hijo del rey o de un hermano. La voz de Tamar en los versículos 12–13 será la respuesta que él decide desoír.

Aplicación editorial

Ni el parentesco ni un vínculo afectivo conceden derecho a imponer una relación sexual. El amor que corresponde a quienes pertenecen a Cristo no busca solo lo suyo ni se alegra de la injusticia, según 1 Corintios 13:4–6. Cuando escuches un relato de violencia, atiende a las decisiones del que sujeta y fuerza, en lugar de reinterpretar el cuidado de la víctima como una invitación. La verdad protege la dignidad que el agresor intenta ignorar.

---

12 Ella respondió: «¡No, hermano mío! ¡No me fuerces! Esto no se hace en Israel. No cometas esta infamia.

Tamar rechaza la agresión y la llama infamia

La respuesta de Tamar es inequívoca: dice que no, pide que no la fuerce y denuncia lo que Amnón pretende hacer. Su voz establece con claridad el carácter injusto de la acción.

Explicación del versículo

Tamar se dirige a él como hermano y formula varias prohibiciones. No deja a Amnón ante una señal ambigua que deba interpretar. Le exige detenerse y reconoce que lo que intenta es una transgresión grave. El relato concede espacio a sus palabras antes de declarar que él no quiso escucharlas.

«Esto no se hace en Israel» apela a la identidad del pueblo y a los límites que debía reconocer. No significa que nunca antes hubiera ocurrido una violencia semejante, sino que esa conducta es incompatible con lo que debe hacerse entre quienes viven bajo la palabra de Jehová. La frecuencia de una práctica no determina su legitimidad.

La calificación de infamia no recae sobre Tamar. Ella denuncia la acción que Amnón quiere cometer y lo llama a abstenerse. La vergüenza que después sufrirá no demuestra una culpa suya; manifiesta también el daño social que puede imponerse a quien ha sido agredida. El pecado consiste en la decisión del hombre de ignorar su negativa y violentarla.

Exégesis del pasaje

אַל תְּעַנֵּנִי, *al teannéni*, «no me fuerces» o «no me humilles», expresa aquí la oposición a la violencia sexual. El sentido no se obtiene de una acepción abstracta de la raíz, sino de la exigencia de Amnón y de lo que narrará el versículo 14.

הַנְּבָלָה, *hannevalá*, designa una infamia o acto gravemente perverso. No es una simple falta de inteligencia o de buenos modales. La palabra señala una ruptura moral seria dentro del pueblo y reaparecerá vinculada a la forma en que Tamar describe la conducta de Amnón.

Aplicación editorial

La voz de quien rechaza una agresión debe ser escuchada, no sometida a reinterpretaciones que favorezcan al agresor. Jesucristo forma un amor que se alegra con la verdad, según 1 Corintios 13:6. Si acompañas a una persona herida, no confundas la vergüenza que le han impuesto con una culpa que deba confesar por el acto ajeno. Responder a la gracia del Señor incluye reconocer lo injusto y procurar el bien de quien ha sido vulnerado.

---

13 ¿Adónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías como uno de los perversos de Israel. Te ruego que hables con el rey, porque no me negará a ti».

Tamar suplica y expone las consecuencias de la agresión

Tamar habla del daño que padecería y de la perversidad que Amnón cometería. Su petición de acudir al rey intenta detener lo que él quiere imponerle.

Explicación del versículo

Primero pregunta qué sería de ella con la deshonra que la violencia le impondría. No está confesando un pecado propio. Está nombrando el sufrimiento y la pérdida de posición que teme dentro de su mundo. Una sociedad puede cargar de vergüenza a una víctima sin que esa vergüenza corresponda a una culpa moral de su parte.

Después coloca a Amnón ante lo que su acción diría de él: sería uno de los perversos de Israel. Tamar no se limita a pedir consideración por sus sentimientos. Hace un juicio moral sobre la conducta que él pretende y lo llama a reconocer que está a punto de cometer una infamia.

Finalmente le pide hablar con el rey y afirma que no se la negará. En el contexto, la frase plantea acudir a la autoridad paterna en lugar de forzarla. Pero una unión entre medio hermanos estaba prohibida por Levítico 18:9–11 y 20:17. Por tanto, sus palabras no deben usarse como prueba de que David pudiera anular legítimamente esa prohibición.

La petición puede entenderse como una súplica desesperada para detener la violencia o ganar tiempo mediante otra vía. El relato no explica si Tamar cree que el rey consentiría una unión ni qué habría respondido David. La propuesta nunca llega a tramitarse: Amnón decide no escucharla. El sentido seguro de la escena es su resistencia a ser forzada, no una declaración libre de deseo por él.

Exégesis del pasaje

Los pronombres «yo» y «tú» sitúan ante Amnón las consecuencias para ambos. חֶרְפָּתִי, *jerpatí*, «mi deshonra» o «mi oprobio», se refiere a lo que ella tendría que cargar socialmente. La forma posesiva no atribuye a Tamar la autoría moral del mal.

הַנְּבָלִים, *hannevalim*, «los perversos» o «los necios moralmente depravados», está relacionado con la infamia denunciada en el versículo anterior. El contraste es significativo: a ella la alcanzarían la humillación y sus consecuencias; él sería culpable de la acción.

Aplicación editorial

Cuando una persona intenta frenar a su agresor, sus palabras deben comprenderse dentro de esa presión, sin convertirlas retrospectivamente en consentimiento. Cristo llama a amar con verdad y sin buscar solo lo propio, conforme a 1 Corintios 13:5–6. Si acompañas a alguien que ha sufrido, no le exijas haber encontrado una frase perfecta para reconocer la injusticia. La responsabilidad pertenece a quien decide ignorar su negativa, no a la víctima por haber suplicado de una u otra manera.

[14] Pero él no quiso escucharla. Como era más fuerte que ella, la forzó y se acostó con ella.

Amnón ignora la voz de Tamar y la viola

El narrador identifica la decisión de Amnón de no escuchar y el uso de su fuerza superior. La relación sexual se produce por violencia contra la negativa expresa de Tamar.

Explicación del versículo

La primera afirmación no describe un problema de comunicación: Amnón «no quiso escucharla». Tamar había dicho que no, había apelado al parentesco y había expuesto las consecuencias. Él no carece de una respuesta clara; decide desoírla.

La fuerza superior explica cómo se impone. El texto no presenta a Tamar cediendo libremente ni transforma su agotamiento o incapacidad de resistir en consentimiento. El sujeto de forzar y acostarse es Amnón. La narración atribuye el acto a quien utiliza su capacidad física contra otra persona.

La frase final debe interpretarse desde todo lo que la precede. «Se acostó con ella» no neutraliza la violencia mediante una expresión que en otros contextos puede describir una unión consentida. Aquí la negativa, el rechazo a escuchar y el uso de fuerza determinan que se trata de una violación.

La ley distingue expresamente entre la culpa del hombre que fuerza y la situación de la mujer agredida en Deuteronomio 22:25–27. Ese caso legal no coincide en todos sus detalles con el de Tamar, pero ayuda a reconocer un principio que esta narración también manifiesta: el acto impuesto no hace culpable a la víctima. No se debe convertir el texto en una prueba de cuánto debía haber resistido ella para merecer ser creída.

Exégesis del pasaje

לִשְׁמֹעַ בְּקוֹלָהּ, *lishmóa beqoláh*, «escuchar su voz», expresa aquí atender a lo que Tamar pide. La negación y el verbo de voluntad señalan una decisión moral: él se niega a reconocer su palabra.

וַיְעַנֶּהָ, *vayeanného*, expresa que la humilló o violentó; en esta escena tiene el sentido concreto de violarla. Su interpretación depende de la secuencia y de la oposición de Tamar, no de adjudicar a la raíz una sola glosa para todos sus usos.

Aplicación editorial

Jesucristo no llama a la víctima a confesarse culpable de la violencia que otro le impuso. Su compasión permite acercarse a Dios con la verdad del sufrimiento, según Hebreos 4:15–16. Si escuchas un caso de abuso, nombra la responsabilidad del agresor y busca el bien de quien ha sido herido. La gracia no consiste en minimizar el pecado para evitar conflictos, ni en exigir silencio a la persona dañada; conduce a la verdad, la justicia y el cuidado del prójimo.

[15] Después Amnón sintió un odio inmenso por ella. El odio con que la odiaba era mayor que el amor con que la había amado. Amnón le dijo: «Levántate y vete».

El deseo posesivo de Amnón se transforma en odio

Después de violentar a Tamar, Amnón la rechaza con un odio todavía más intenso que el sentimiento que antes llamaba amor. La orden de irse prolonga su decisión de disponer de ella.

Explicación del versículo

El narrador compara la fuerza de dos sentimientos de Amnón: su amor anterior y su odio posterior. No describe una transformación causada por una falta de Tamar. Ella no ha hecho algo que justifique el desprecio; ha sido víctima de la violencia que él decidió cometer.

La comparación desenmascara la naturaleza del deseo que dominaba a Amnón. Quería obtenerla sin atender a su voluntad, y después pretende apartarla sin escuchar lo que su expulsión significaría. El mismo centro egoísta atraviesa ambas actitudes: el bien de Tamar queda subordinado a lo que él desea en cada momento.

El texto no diagnostica una enfermedad psicológica ni explica un motivo interior preciso para el giro. Puede reconocerse la conducta posesiva y cruel sin inventar que Tamar se burló, lo hirió o lo hizo sentir culpable de una manera determinada. La responsabilidad permanece en las acciones y palabras que el relato atribuye a Amnón.

Exégesis del pasaje

La repetición de términos de la raíz odiar intensifica el contraste. שִׂנְאָה גְּדוֹלָה מְאֹד, *siná guedolá meod*, «un odio muy grande», no expresa una simple pérdida de interés. El lenguaje hace sentir la violencia afectiva con que ahora la trata.

קוּמִי לֵכִי, *qumí lekhi*, «levántate, vete», son órdenes breves. Antes le había exigido venir y acostarse; ahora le ordena marcharse. La forma imperativa refuerza la continuidad de su dominio, aunque el contenido del deseo haya cambiado.

Aplicación editorial

El amor cristiano se alegra con la verdad y no busca únicamente lo suyo, como enseña 1 Corintios 13:4–6. A la luz de Cristo, la intensidad de un afecto no justifica posesión, violencia o desprecio. Si alguien pasa de exigirte cercanía a degradarte, esa alternancia no demuestra que tu valor haya disminuido. La dignidad de la persona no depende de la satisfacción ni del rechazo de quien pretende controlarla.

---

16 Ella respondió: «¡No! Echarme sería un mal mayor que el otro que me has hecho». Pero él no quiso escucharla.

Tamar denuncia el nuevo mal de ser expulsada

Amnón vuelve a negarse a escuchar. Tamar considera que echarla añade un daño todavía mayor a lo que ya ha sufrido, dentro de las consecuencias sociales y familiares que enfrenta.

Explicación del versículo

La protesta responde a la orden de levantarse e irse. Tamar no declara aceptable la agresión anterior ni cambia su negativa en consentimiento. Está diciendo que la expulsión impuesta por Amnón añade abandono y humillación al mal que ya le hizo. Sus palabras mantienen la acusación contra él.

En su situación, ser echada significa quedar expuesta con la deshonra que ella misma había temido, mientras Amnón intenta apartarla de su vista. El narrador no presenta esa valoración como una escala universal que permita minimizar la violación. Escuchamos la súplica de una persona que ve acumularse las consecuencias del daño y trata de impedir una nueva injusticia.

La frase tampoco establece que la víctima deba permanecer junto a su agresor en toda circunstancia. No hay aquí una instrucción dirigida a todas las mujeres ni una autorización de la relación entre hermanos. La prohibición de Levítico 18:9 sigue vigente. Tamar habla dentro de una situación concreta de violencia, antes de ser sacada por la fuerza.

El desenlace repite la negativa de Amnón a escuchar. Primero había ignorado su petición de no forzarla; ahora ignora su denuncia del abandono. El cambio de deseo a odio no produce un cambio en su disposición a respetarla. En ambas decisiones él impone lo que quiere.

Exégesis del pasaje

לְשַׁלְּחֵנִי, *leshallejéni*, significa «echarme» o «despedirme». Identifica el nuevo acto que Tamar denuncia. Su acusación distingue entre el daño ya consumado y la expulsión que Amnón pretende añadir.

La construcción inicial hebrea es difícil y ha dado lugar a diferencias de traducción. El hilo de la frase, sin embargo, permite reconocer la comparación entre esos dos males y la oposición de Tamar a ser echada. No hace falta sustituir su protesta por una declaración favorable a Amnón para explicar la dificultad.

Aplicación editorial

La voz de una persona herida puede expresar simultáneamente rechazo, temor y una petición que resulta difícil de comprender desde fuera. Escuchar no exige juzgar cada palabra como si hubiera sido pronunciada en libertad y seguridad. El Padre de nuestro Señor Jesucristo es llamado Dios de todo consuelo en 2 Corintios 1:3–4. Si quieres consolar desde esa gracia, procura comprender qué daño está nombrando la persona, sin utilizar su angustia para justificar al agresor o imponerle una solución que vuelva a negarle su voz.

---

17 Llamó al joven que lo servía y le dijo: «Echen a esta de aquí. Tú, cierra la puerta detrás de ella».

Amnón utiliza a su servidor para expulsar a Tamar

El hombre que dispuso la escena hace intervenir a un servidor para sacar a Tamar y cerrar la puerta. El lenguaje con que se refiere a ella intensifica el rechazo.

Explicación del versículo

Amnón llama a quien lo sirve y ordena echarla. La presencia de un intermediario no disminuye su responsabilidad: la instrucción procede de él y responde a su deseo de no escuchar más a Tamar. El mismo poder doméstico que apartó a los presentes ahora se emplea para excluirla.

«Esta» es la manera en que la señala. El contraste con «hermana mía», usado cuando quería obtener de ella lo que deseaba, es doloroso. La relación familiar que invocó ya no aparece como motivo de cuidado. Tamar es tratada como alguien que debe desaparecer de su espacio.

Cerrar la puerta detrás de ella culmina el acto de rechazo. No es solo una frase hiriente: se ejecuta una expulsión que el siguiente versículo confirmará. El relato no explica cuánto conoce el servidor de lo ocurrido antes, pero deja inequívoca la autoría de la orden y el efecto que produce en Tamar.

Exégesis del pasaje

אֶת זֹאת, *et zot*, «a esta», señala a Tamar sin nombrarla. El pronombre no necesita por sí solo tener siempre un sentido ofensivo, pero en esta secuencia de odio y expulsión adquiere un matiz de desprecio y distanciamiento.

וּנְעֹל הַדֶּלֶת, *uneol haddélet*, «y cierra la puerta», añade una instrucción concreta a la orden de sacarla. La clausura del espacio responde a la voluntad de Amnón de terminar el encuentro bajo sus propios términos, no a una conversación que ambos hayan resuelto libremente.

Aplicación editorial

La obediencia de un subordinado no vuelve justo cualquier mandato, y delegar una acción no libera a quien la ordena. Jesucristo enseña a interesarse por el bien de otros mediante su propia entrega, como desarrolla Filipenses 2:3–8. Si ejerces autoridad, examina también el daño que produces por medio de instrucciones y no solo lo que haces con tus manos. Quien sufre no debe ser tratado como un inconveniente que se retira para devolver tranquilidad al poderoso.

18 Ella llevaba una túnica de mangas largas, porque así se vestían las hijas vírgenes del rey. Su servidor la sacó y cerró la puerta detrás de ella.

La túnica de una hija del rey no impide su expulsión

El narrador describe la vestimenta de Tamar y después confirma que el servidor la saca y cierra la puerta. Su posición dentro de la familia real contrasta con la desprotección que acaba de sufrir.

Explicación del versículo

La explicación sobre la túnica identifica una costumbre de las hijas vírgenes del rey. El vestido hace visible su condición dentro de la casa real. Aun así, esa pertenencia no ha impedido la violencia de Amnón ni la expulsión que ahora ejecuta el servidor.

El detalle prepara la acción siguiente: Tamar rasgará precisamente esa túnica. La prenda que expresaba su posición se convertirá en parte de la manifestación pública de su dolor. El relato une así la información sobre la ropa con la pérdida y el lamento, sin convertirla en una causa de la agresión.

La referencia a su virginidad explica la costumbre del vestido en aquel contexto. No establece que la dignidad de una mujer dependa de conservar una condición corporal ni que una agresión pueda destruir su valor ante Dios. La vergüenza social impuesta a Tamar no debe confundirse con una disminución de su humanidad.

Exégesis del pasaje

כְּתֹנֶת פַּסִּים, *ketónet passim*, es la expresión traducida «túnica de mangas largas». Su forma exacta es discutida: se ha entendido como una prenda larga, con mangas o adornada. El mismo término aparece en la historia de José, en Génesis 37:3. La coincidencia de vocabulario no convierte ambos relatos en una alegoría idéntica.

La información más segura de esta escena es la función social de la prenda, que el propio narrador explica. No sabemos su color, tejido, precio o diseño preciso. El cierre vuelve a la acción principal: el servidor cumple la orden de Amnón y deja a Tamar fuera.

Aplicación editorial

La dignidad procede de haber sido creados a imagen de Dios, según Génesis 1:27, no de un vestido, un rango o la manera en que otros tratan el cuerpo de una persona. En Jesucristo, el cuidado del prójimo no se limita a quienes conservan prestigio o protección familiar. Si alguien ha sido humillado, no aceptes el juicio del agresor como una medida de su valor. La respuesta nacida de la gracia busca reconocer a la persona y acompañarla con verdad y respeto.

19 Tamar se echó ceniza sobre la cabeza y rasgó la túnica de mangas largas que llevaba. Se puso la mano sobre la cabeza y se fue gritando.

Tamar hace visible su dolor al salir

La ceniza, la túnica rasgada, la mano sobre la cabeza y el clamor expresan la aflicción de Tamar. El relato conserva su protesta después de la puerta que Amnón ha cerrado.

Explicación del versículo

Tamar no sale de la casa como si nada hubiera ocurrido. Toma ceniza, rasga la prenda que llevaba y se marcha gritando. Las acciones hacen visible la gravedad de lo padecido. No representan un reconocimiento de culpa por la violencia de Amnón, sino la manifestación del daño que él le ha causado.

La túnica había sido explicada como vestimenta de las hijas vírgenes del rey. Rasgarla vincula su dolor con la condición social que la agresión ha trastornado. La narración no pide al lector confirmar que su valor haya desaparecido; muestra cuánto ha sido quebrantada su vida dentro de ese mundo.

El clamor de Tamar contrasta con el intento de Amnón de apartarla y cerrar la puerta. Él quiere terminar el encuentro bajo sus términos, pero el relato continúa junto a ella. Su dolor no queda reducido a un detalle que permita pasar rápidamente a la venganza de los varones. Antes de esa historia, la Escritura nos obliga a escuchar a quien fue agredida.

Más adelante David también rasgará sus vestidos cuando reciba noticias de la muerte de sus hijos, en 2 Samuel 13:31. El uso de gestos semejantes permite reconocer sufrimiento en ambos momentos, sin borrar que Tamar ya había vivido su propia devastación antes de que la corte comenzara a llorar.

Exégesis del pasaje

אֵפֶר, *éfer*, significa «ceniza». Junto con la ropa rasgada y la mano sobre la cabeza, forma un lenguaje corporal de aflicción. El texto no establece aquí un rito de limpieza que Tamar deba realizar por haberse vuelto moralmente impura.

הָלוֹךְ וְזָעָקָה, *halokh vezaaqá*, presenta el movimiento acompañado de clamor. La construcción da continuidad a la escena: se marcha mientras grita. No hace falta convertir ese grito en una oración con palabras no registradas para reconocer su fuerza.

Aplicación editorial

El Dios que se acerca a los quebrantados de corazón, según Salmo 34:18, no exige que su dolor permanezca invisible para proteger la comodidad de otros. En Jesucristo encontramos compasión y verdad. Si acompañas a una persona que ha sufrido violencia, escucha su voz sin exigir una expresión tranquila o una recuperación inmediata como condición para tomarla en serio. Su dignidad permanece aun cuando el daño haya alterado profundamente su vida.

Venganza y huida de Absalón

---

20 Su hermano Absalón le preguntó: «¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Por ahora guarda silencio, hermana mía. Es tu hermano. No te atormentes por este asunto». Tamar quedó desolada en la casa de su hermano Absalón.

Absalón recibe a Tamar, pero su silencio no repara el daño

Tamar encuentra alojamiento en la casa de su hermano Absalón. Las palabras que él le dirige y la desolación que permanece muestran que recibirla no equivale todavía a hacerle justicia.

Explicación del versículo

Absalón pregunta si Amnón ha estado con ella. La pregunta reconoce el vínculo entre su estado y lo sucedido con el otro hermano. Después le pide guardar silencio por ahora y le dice que no ponga el asunto en su corazón. El texto no reproduce una respuesta de Tamar ni explica cada intención de Absalón al hablar así.

Sus palabras pueden expresar un intento de contener la angustia o de posponer una respuesta, pero no deben convertirse automáticamente en un consuelo suficiente. La frase «es tu hermano» tampoco vuelve menor la agresión. El parentesco que debía protegerla ha sido precisamente el ámbito de la traición.

El narrador cierra diciendo que Tamar queda desolada en casa de Absalón. Tiene un lugar donde vivir, pero la herida no se resuelve por haber sido alojada. La continuación no relata una intervención de justicia en su favor; se dirige hacia el odio de Absalón y después hacia un homicidio. La venganza contra Amnón no debe confundirse con la restauración de la vida de Tamar.

La orden de callar pertenece a un personaje del relato. No es un mandato de Dios que obligue a las víctimas a guardar silencio para preservar a su familia. La Biblia registra las palabras de Absalón y también el estado de su hermana; esa combinación permite evaluar críticamente lo que su intervención consigue y lo que deja sin resolver.

Exégesis del pasaje

הַחֲרִישִׁי, *hajaríshi*, significa «guarda silencio». La forma se dirige a Tamar. Explicar su sentido no exige atribuirle a ella una obligación espiritual de ocultar el mal.

שֹׁמֵמָה, *shomemá*, expresa desolación o devastación. Puede abarcar su situación de aislamiento y vida quebrantada, pero no autoriza a diagnosticarla clínicamente ni a afirmar que Dios la ha rechazado. El participio describe el estado en que la narración la deja.

Aplicación editorial

El consuelo recibido del Padre de nuestro Señor Jesucristo nos dispone a consolar a otros, según 2 Corintios 1:3–4. Ese cuidado necesita más que frases que cierren la conversación. Si alguien te confía un daño, no uses el vínculo familiar para restarle gravedad. Escuchar, acompañar y procurar justicia son respuestas compatibles con la gracia; silenciar a la persona para evitar incomodidad puede prolongar la soledad que ya sufre.

---

21 Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

La indignación de David queda sin una respuesta de justicia narrada

David oye lo ocurrido y se enoja mucho. El versículo registra su reacción, pero no relata una medida que proteja a Tamar o haga responder a Amnón.

Explicación del versículo

El rey recibe conocimiento de los hechos. A diferencia de su visita anterior a Amnón, ya no se encuentra solamente ante la apariencia de enfermedad. Lo que ha sucedido a Tamar llega a sus oídos y provoca una fuerte indignación.

La brevedad resulta significativa dentro de la historia. Después de mencionar el enojo, el relato pasa al silencio y al odio de Absalón, y luego deja transcurrir dos años antes de la venganza. No narra aquí una investigación, una sentencia o una acción reparadora de David. Esa ausencia no permite inventar procedimientos secretos ni afirmar con detalle todas sus motivaciones, pero sí impide tratar su indignación como si ya fuera justicia realizada.

David es padre de los implicados y rey sobre Israel. Ambas posiciones reclaman una responsabilidad que no puede medirse solo por la intensidad del sentimiento. La ley había pedido escuchar y juzgar sin favorecer al grande sobre el pequeño, como enseña Deuteronomio 1:16–17. La pertenencia a la familia real no debía proteger a un agresor frente a la verdad.

Exégesis del pasaje

וַיִּחַר לוֹ מְאֹד, *vayyíjar lo meod*, expresa un enojo intenso. La construcción describe su reacción emocional; no contiene por sí misma un verbo de castigar o juzgar. Es importante no añadir una acción a la que el texto solo refiere ira.

Algunos testimonios antiguos añaden que David no castigó a Amnón porque lo amaba como primogénito. Esa lectura aparece en la tradición griega y en un testimonio hebreo antiguo; el texto seguido aquí conserva la forma breve. La diferencia ayuda a comprender por qué algunas traducciones explicitan el favoritismo, pero no autoriza a insertar esa frase dentro del versículo NTBT.

Aplicación editorial

Puedes indignarte sinceramente ante una injusticia y aun así evitar actuar porque el culpable es cercano. La exhortación cristiana a no hacer nada por favoritismo en 1 Timoteo 5:21 exige una respuesta más profunda que expresar enojo. Bajo el señorío de Cristo, atender la verdad y cuidar a quien fue herido tiene prioridad sobre preservar una apariencia familiar. La gracia no vuelve innecesaria esa responsabilidad; da lugar a reconocer fallos propios y abandonar la parcialidad.

---

22 Absalón no le hablaba a Amnón ni para mal ni para bien. Absalón odiaba a Amnón porque había violado a su hermana Tamar.

El silencio de Absalón encubre un odio persistente

Absalón deja de hablar con Amnón y lo odia por la violación de Tamar. La ausencia de confrontación verbal no significa reconciliación ni resolución del daño.

Explicación del versículo

El versículo explica tanto la conducta exterior como el motivo interior que el narrador atribuye a Absalón. No habla con Amnón, ni para mal ni para bien. Esa fórmula abarca la relación verbal y expresa una ruptura, no una paz conseguida.

La razón se nombra sin rodeos: Amnón violó a su hermana Tamar. El narrador no ha olvidado la gravedad del acto, aunque la historia avance hacia lo que harán los hermanos. La causa del odio de Absalón se encuentra en una injusticia real; reconocerlo no convierte en justa cualquier respuesta que él elija.

El silencio se prolongará hasta que Absalón utilice una celebración para disponer la muerte de Amnón. La secuencia permite ver una hostilidad guardada y organizada, distinta de una reacción repentina en el momento de la agresión. El paso del tiempo no ha reparado la relación ni ha devuelto a Tamar la vida que tenía antes.

La conducta de Absalón tampoco prueba que Tamar le haya pedido venganza. El relato no pone esa petición en boca de ella. Su dolor no debe convertirse en una autorización atribuida a la víctima para justificar las decisiones homicidas de otro.

Exégesis del pasaje

לְמֵרָע וְעַד טוֹב, *lemerá vead tov*, «desde lo malo hasta lo bueno», reúne extremos para expresar la amplitud del silencio. No significa que Absalón elija hablar solo de asuntos neutrales ni que ambos hayan alcanzado un acuerdo.

כִּי שָׂנֵא, *ki sané*, «porque odiaba», hace explícita la explicación. El narrador permite al lector conocer algo que la conducta exterior podría ocultar. La falta de discusiones visibles no es una medida suficiente de la salud de una familia.

Aplicación editorial

La renuncia cristiana a la venganza no exige negar una agresión ni reconciliarse como si nada hubiese ocurrido. Romanos 12:17–21 llama a dejar la retribución en manos de Dios y a resistir el mal mediante el bien. Si has presenciado una injusticia, seguir a Cristo implica buscar verdad y protección para quien sufrió, sin convertir tu odio en una autoridad que te permita añadir otra violencia.

Absalón prepara la muerte de Amnón

---

23 Dos años después, Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, cerca de Efraín, e invitó a todos los hijos del rey.

Una celebración llega después de dos años de hostilidad

La esquila de las ovejas ofrece a Absalón la ocasión para reunir a los hijos del rey. La invitación parece festiva, pero el relato pronto revelará el propósito que ha preparado.

Explicación del versículo

El tiempo se indica de manera expresa: han pasado dos años. Ese intervalo viene después de describir el odio y el silencio de Absalón. La narración permite reconocer que lo que sigue no es una disputa inmediata, sino una acción concebida después de una hostilidad persistente.

Absalón tiene esquiladores trabajando en Baal-hazor, cerca de Efraín. La esquila podía acompañarse de hospitalidad y celebración, como muestra el encuentro con Nabal en 1 Samuel 25:4–8. Por eso reunir a la familia en esa ocasión resulta verosímil dentro de la vida económica y social del relato.

La invitación se dirige a todos los hijos del rey, no solamente a Amnón. Esa amplitud le da apariencia de reunión familiar y explica por qué después huirán varios hermanos. El objetivo mortal se concentrará en uno, pero otros quedarán expuestos al terror de la violencia y a sus consecuencias.

La ubicación cerca de Efraín no debe confundirse automáticamente con la ciudad de Hazor mencionada en otras campañas. El nombre compuesto identifica el lugar de esta esquila; el pasaje no proporciona coordenadas o una ruta detallada. Su importancia aquí está en ofrecer un escenario fuera de la corte para la reunión que Absalón organiza.

Exégesis del pasaje

לִשְׁנָתַיִם יָמִים, *lishnatáyim yamim*, expresa un período de dos años. La combinación presenta el lapso como una unidad completa dentro de la historia. No exige convertirlo en un cómputo moderno de días exactos.

גֹּזְזִים, *gozezim*, significa «esquiladores». Son los trabajadores cuya actividad da ocasión a la celebración, no el nombre de una guardia o de un grupo ritual. El propio contexto pastoral explica su presencia.

Aplicación editorial

El transcurso del tiempo puede ocultar un conflicto sin sanarlo. En Cristo, vencer el mal mediante el bien, como enseña Romanos 12:21, no consiste en esperar el momento más eficaz para devolverlo. Si el daño permanece, la gracia llama a abordarlo con verdad y a buscar una respuesta justa, en vez de usar espacios de confianza para ejecutar una venganza.

---

24 Absalón fue ante el rey y le dijo: «Tu servidor tiene ahora esquiladores. Te ruego que el rey y sus servidores vengan con tu servidor».

Absalón presenta al rey una invitación respetuosa

La invitación de Absalón incluye a David y a sus servidores. Su lenguaje de subordinación hace que el encuentro parezca una celebración ofrecida lealmente dentro de la familia real.

Explicación del versículo

Absalón comparece ante el rey y menciona que tiene esquiladores. La actividad sirve como motivo reconocido para reunirse y compartir. Pide que el rey y sus servidores vayan con él, ampliando la celebración más allá de los hermanos invitados en el versículo anterior.

La cortesía no revela por sí sola el propósito oculto. Absalón se presenta como servidor de David y lo invita de manera formal, pero el lector conocerá después la orden que dará contra Amnón. El episodio obliga a evaluar la relación entre palabras respetuosas y decisiones efectivas.

La escena guarda una semejanza con el modo en que Amnón consiguió la presencia de Tamar: una petición aparentemente familiar pasa por la autoridad de David y oculta una intención dañina. La semejanza ayuda

a seguir el deterioro de la casa, sin afirmar que Jonadab haya diseñado también esta segunda estrategia o que todos los detalles sean idénticos.

El rey todavía no ha aceptado ni rechazado. Leer esta petición junto con la respuesta permite comprender por qué Absalón terminará solicitando expresamente que Amnón vaya. La participación de David no resulta indispensable para el plan, pero su permiso para la salida de sus hijos sí se vuelve parte de la preparación.

Exégesis del pasaje

לְעַבְדֶּךָ, *leavdéja*, «de tu servidor» o «a tu servidor», pertenece al lenguaje respetuoso usado ante el rey. Absalón no está declarando que sea un esclavo comprado; reconoce formalmente su posición subordinada.

La invitación usa una forma cortés para que el rey y sus servidores vayan. El respeto verbal puede ser auténtico en muchos contextos; aquí debe leerse a la luz de la orden posterior. El narrador no pide desconfiar de toda hospitalidad, sino reconocer la intención que se descubre en esta historia concreta.

Aplicación editorial

El servicio que Jesús forma en sus discípulos busca el bien real del otro y no solamente una apariencia de deferencia. Filipenses 2:3–8 funda esa actitud en la entrega del propio Cristo. Cuando ofreces una invitación o pides un favor, examina si tus palabras permiten al otro comprender lo que le solicitas o si usas la confianza para conducirlo hacia un fin que deliberadamente escondes.

---

25 El rey le respondió a Absalón: «No, hijo mío. No iremos todos para no serte una carga». Aunque Absalón insistió, el rey no quiso ir, pero lo bendijo.

David rehúsa asistir para no imponer una carga a Absalón

El rey rechaza la invitación a que vaya toda la comitiva, aunque Absalón insiste. Le da su bendición sin conocer el propósito homicida que la celebración llegará a revelar.

Explicación del versículo

David responde como padre y como cabeza de una comitiva numerosa. Explica que la presencia de todos supondría una carga para Absalón. El motivo declarado se refiere al costo y a las exigencias de recibirlos; no se dice aquí que rehúse porque ya conozca una conspiración.

Absalón insiste, pero David mantiene su negativa. La resistencia del rey cambia el desarrollo de la petición: en el versículo siguiente, Absalón pedirá específicamente que Amnón vaya con los demás hermanos. Así, el rechazo inicial no detiene el plan, sino que conduce a una solicitud más concentrada.

La bendición cierra el intercambio sin una ruptura abierta entre padre e hijo. Puede expresar favor y buenos deseos dentro de esa relación. No es un oráculo que declare justo todo lo que Absalón pretende hacer. El relato no permite convertir las palabras de David en una aprobación divina anticipada del homicidio.

Esta distinción es importante para comprender la tragedia. Una atención familiar y una preocupación razonable por no imponer gastos pueden ser sinceras, mientras otro participante utiliza el encuentro con un propósito oculto. No hace falta que cada palabra de todos sea falsa para que una maniobra engañosa llegue a avanzar.

Exégesis del pasaje

נִכְבַּד עָלֶיךָ, *nikhbad aléja*, expresa «seamos pesados para ti» o «te resultemos una carga». La imagen de peso se aplica a las obligaciones de hospedar y atender, no a una medida física que deba calcularse.

וַיְבָרֲכֵהוּ, *vayevarekhéhu*, «y lo bendijo», tiene a David como sujeto y a Absalón como destinatario. El contexto debe determinar su alcance. Una bendición pronunciada por un padre no vuelve irreprochables los actos que el hijo decide mantener escondidos.

Aplicación editorial

Puedes expresar buenos deseos sin conocer todo lo que otra persona proyecta. La confianza humana no tiene la omnisciencia de Dios. Por eso, la fe en Cristo no debe apoyarse en interpretar cualquier aprobación recibida como prueba de que tu propósito es justo. La sabiduría que desciende de lo alto es sincera y produce justicia, según Santiago 3:17–18. El bien de lo que haces debe examinarse por su verdad y por su trato al prójimo, no solo por quién te haya dado ánimo.

---

[26] Absalón dijo: «Si no vienes, te ruego que venga con nosotros mi hermano Amnón». El rey preguntó: «¿Por qué ha de ir contigo?».

Absalón pide expresamente la presencia de Amnón

Al no ir David, Absalón concentra su petición en que Amnón los acompañe. La pregunta del rey destaca esa elección sin revelar todo lo que piensa sobre ella.

Explicación del versículo

La nueva solicitud empieza desde la negativa del rey: si él no va, que vaya Amnón. Absalón lo llama «mi hermano», lenguaje que mantiene una apariencia de pertenencia familiar. Sin embargo, el lector ya conoce el odio que ha guardado y la ausencia de trato entre ambos.

David pregunta por qué Amnón debe ir con él. La frase muestra que la solicitud específica requiere una explicación. No se narra aquí una respuesta detallada de Absalón; el siguiente versículo pasa a su insistencia y al permiso final. No debemos inventar argumentos que el autor no reproduce.

La pregunta puede expresar sorpresa o cautela, pero no prueba por sí sola que David haya descubierto una intención homicida. Afirmar que lo sabía con certeza y envió a Amnón para que muriera atribuiría al rey un propósito que el relato no declara. El texto permite ver una decisión que tendrá consecuencias trágicas sin completar las motivaciones con sospechas.

Amnón era el primogénito, como se dice en 2 Samuel 3:2. Su presencia tenía relevancia dentro de la familia real. Aun así, el motivo de Absalón que esta narración hace explícito es la violencia contra Tamar y el odio resultante; no se debe sustituirlo por una ambición sucesoria presentada como si fuera la única causa conocida.

Exégesis del pasaje

אַמְנוֹן אָחִי, *Amnon ají*, «Amnón, mi hermano», contrasta con la ruptura descrita en el versículo 22. El vínculo nominal permanece mientras la intención de Absalón se encamina contra su vida.

לָמָּה יֵלֵךְ עִמָּךְ, *lámmá yelékh immákh*, «¿por qué irá contigo?», es una pregunta de David. No constituye todavía un rechazo definitivo ni una acusación formulada. La continuación mostrará que termina autorizando el viaje.

Aplicación editorial

El lenguaje familiar puede expresar cuidado, pero también ocultar hostilidad. Seguir a Jesucristo exige que tus palabras respondan a una intención verdadera, no que usen vínculos valiosos como cobertura. La exhortación a no mentir contra la verdad en Santiago 3:14 alcanza también la manera en que presentas tus motivos. Si necesitas reconciliación o justicia, la gracia te llama a buscarla sin preparar un daño bajo la apariencia de cercanía.

---

[27] Absalón insistió, y el rey dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

La insistencia consigue el permiso para llevar a Amnón

David termina dejando ir a sus hijos con Absalón. El consentimiento del padre proporciona el acceso que el plan necesitaba, aunque no lo convierte en conocedor de la orden que seguirá.

Explicación del versículo

Absalón continúa presionando después de la pregunta del rey. El relato no desarrolla la conversación completa, pero sí su resultado: Amnón y los otros hijos de David van con él. La presencia del grupo corresponde a la invitación general; dentro de ese grupo está la persona contra la que Absalón dirigirá la violencia.

El permiso de David debe distinguirse del propósito de quien lo obtuvo. El padre autoriza una salida familiar; Absalón dará después una orden de matar. La confianza concedida facilita la ocasión, pero no equivale a una aceptación consciente de todos los actos ocultos del hijo.

La secuencia recuerda el modo en que Amnón había conseguido que David enviara a Tamar. En ambos casos una petición presentada como asunto familiar pasa por la autoridad del rey y termina sirviendo a una intención que otro mantiene escondida. La semejanza revela el deterioro de las relaciones de la casa, sin borrar que cada persona decide su propia acción.

Algunos testimonios antiguos añaden después que Absalón preparó un banquete digno de un rey. Esa ampliación explica parte de la redacción de otras traducciones, pero no aparece en el texto hebreo seguido aquí. La celebración y el vino se reconocen en la continuación, sin necesidad de introducir una frase adicional dentro de la NTBT.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְרָץ בּוֹ, *vayyifrots bo*, expresa aquí que Absalón insistió o presionó. El sentido proviene de una interacción verbal, no de que derribara físicamente una barrera o recibiera una fuerza espiritual para vencer obstáculos.

וַיְשַׁלַּח אִתּוֹ, *vayyishlaj ittó*, «y envió con él», deja a David como quien permite que sus hijos acompañen a Absalón. El relato vuelve al lenguaje de los envíos que ha articulado las decisiones y sus consecuencias en estos capítulos.

Aplicación editorial

Conseguir permiso mediante insistencia no prueba que un fin sea bueno. Puedes obtener confianza humana y usarla injustamente. La sabiduría que corresponde a quienes siguen a Cristo es pura y sin hipocresía, según Santiago 3:17. Antes de celebrar que has logrado lo que pedías, examina si quienes aceptaron conocían tu verdadero propósito y si el resultado respeta la vida y la dignidad de quienes quedarán afectados.

---

28 Absalón les dio esta orden a sus jóvenes: «Estén atentos. Cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo les diga: “¡Ataquen a Amnón!”, mátenlo. No tengan miedo. ¿No soy yo quien se lo ordena? Sean fuertes y valientes».

Absalón ordena matar a Amnón durante la celebración

La intención oculta se expresa por fin como una orden. Absalón prepara el momento en que el vino haya alegrado a Amnón y manda a sus servidores que lo maten a su señal.

Explicación del versículo

El plan selecciona una condición de vulnerabilidad. La celebración y el vino, que podían formar parte de la hospitalidad, se convierten en ocasión para un ataque preparado. No se narra una pelea que sorprenda a Absalón: él dispone el momento, el objetivo y la orden que debe ejecutarse.

«¿No soy yo quien se lo ordena?» busca vencer el temor de los servidores mediante su autoridad. Absalón asume el mando y presenta su decisión como razón suficiente para actuar. Sin embargo, una orden de un príncipe no convierte un homicidio en justicia ni elimina la responsabilidad de quienes lo ejecutan.

La culpa de Amnón por la violencia contra Tamar es real. Pero el relato no presenta esta muerte como una sentencia emitida mediante un juicio ni como un mandato divino comunicado a Absalón. La venganza privada añade otra acción de violencia dentro de la casa de David. El anuncio de la espada en 2 Samuel 12:10 ayuda a comprender el desarrollo de la tragedia, sin volver obedientes a Dios todas las decisiones de sus protagonistas.

La utilización de subordinados recuerda la orden de David para que Urías muriera, en 2 Samuel 11:14–17. Las circunstancias no son idénticas, pero comparten una forma de abuso: alguien con poder dispone una muerte y recurre a otros para realizarla.

Exégesis del pasaje

כְּטוֹב לֵב אַמְנוֹן בַּיַּיִן, *ketov lev Amnon bayyáyin*, indica que el corazón de Amnón esté alegre por el vino. El contexto explica la oportunidad buscada, sin permitir medir cuánto bebe o afirmar que quede inconsciente.

Las exhortaciones a no temer y ser fuertes acompañan aquí una orden de matar. El lenguaje de valor no acredita por sí mismo la justicia de una causa. Debe evaluarse el mandato concreto y su relación con la voluntad de Dios, no solo la energía de quien lo pronuncia.

Aplicación editorial

La obediencia humana tiene un límite ante Dios, como declara Hechos 5:29. Si una autoridad te exige dañar injustamente a alguien, su disposición a dar la orden no basta para volver recta tu participación. Cristo llama a vencer el mal mediante el bien en Romanos 12:17–21. Buscar justicia para una víctima no requiere aceptar la venganza como si fuera el único modo de reconocer la gravedad de lo que sufrió.

---

29 Los jóvenes de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había ordenado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, montaron cada uno en su mula y huyeron.

Amnón es asesinado y sus hermanos huyen

Los servidores ejecutan la orden de Absalón. La celebración familiar se rompe y los otros hijos del rey escapan en sus mulas.

Explicación del versículo

La expresión «hicieron con Amnón lo que Absalón les había ordenado» retoma el mandato de matarlo. El narrador no necesita repetir cada golpe para dejar claro el resultado. La muerte se cumple mediante personas que actúan conforme a una instrucción preparada, no como consecuencia de un accidente durante el banquete.

Los otros hijos de David se levantan y huyen. El relato los presenta vivos al abandonar el lugar, dato decisivo para evaluar la noticia que llegará después a Jerusalén. No han sido todos asesinados, aunque el rumor que alcance al rey lo afirmará.

Cada uno monta en su mula. Estos animales aparecen también en el ámbito de la casa real: David mandará montar a Salomón en su propia mula en 1 Reyes 1:33–35. Aquí sirven para la fuga. El detalle da concreción a la salida y al grupo de príncipes, sin convertir los animales en símbolos de su carácter moral.

La venganza no queda confinada a una relación entre Absalón y Amnón. Los hermanos experimentan miedo y salen precipitadamente; el padre recibirá una noticia aterradora; Absalón se apartará de la familia. La muerte del agresor no se narra como un final en el que todo el daño de Tamar haya quedado reparado.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר צִוָּה, *kaashér tsivvá*, «como había ordenado», mantiene la conexión entre la decisión de Absalón y la ejecución. Actuar por medio de otros no hace que desaparezca su responsabilidad.

וַיָּנֻסוּ, *vayyanúsu*, «y huyeron», expresa una salida movida por el peligro. No indica que los hermanos se unan a la conspiración o aprueben el asesinato. La narración los distingue de quienes reciben y cumplen la orden homicida.

Aplicación editorial

El mal puede extender sus efectos mucho más allá de la persona contra la que se dirige. La respuesta cristiana no niega que un culpable deba responder, pero tampoco celebra cualquier violencia contra él como si por eso sanaran las heridas. Jesucristo entregó su vida para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:24. Esa gracia te llama a proteger la vida y buscar el bien de quienes sufren, sin convertirlos en una justificación para nuevos daños.

Una noticia falsa alarma a David

---

30 Mientras iban de camino, llegó a David esta noticia: «Absalón ha matado a todos los hijos del rey. No ha quedado ninguno».

El rumor amplía la tragedia hasta dar por muertos a todos

Mientras los hijos del rey huyen hacia Jerusalén, David recibe una noticia falsa: que Absalón ha matado a todos. El relato distingue la información recibida de lo que realmente ha sucedido.

Explicación del versículo

El lector acaba de ver a los hermanos escapar en sus mulas. Por eso reconoce de inmediato que la noticia no coincide con los hechos narrados. Amnón ha muerto, pero los otros están de camino. La afirmación de que no ha quedado ninguno pertenece al informe que llega, no a una declaración del narrador sobre el resultado real.

No se identifica al primer portador del rumor ni se explica cómo se produjo la exageración. El miedo y la rapidez de la noticia pueden ayudar a comprender una confusión, pero no deben presentarse como motivos explícitos que el autor haya revelado. Lo importante es el efecto que tendrá en David antes de que se confirme la llegada de los sobrevivientes.

La atribución a Absalón conserva una responsabilidad real por la muerte ordenada, pero amplía falsamente el número de víctimas. Esto muestra que una noticia puede contener un dato verdadero y aun así producir una imagen gravemente falsa. No basta con reconocer el nombre del responsable para considerar comprobado todo lo que se dice.

La corrección llegará por las palabras de Jonadab y, finalmente, por la presencia de los hijos vivos en 2 Samuel 13:32–36. La narración permite seguir el paso desde un rumor a una confirmación, sin ocultar el dolor que la noticia equivocada ya ha causado.

Exégesis del pasaje

הַשְּׁמֻעָה, *hashshemuá*, significa «la noticia» o «el informe». El término no implica por sí solo falsedad; aquí sabemos que se trata de un rumor incorrecto porque contradice lo que el relato acaba de mostrar.

«Todos» y «no ha quedado ninguno» refuerzan la totalidad de la pérdida anunciada. La repetición pertenece al mensaje recibido y explica la intensidad de la reacción del rey. No debe citarse como prueba de que la Biblia afirme después dos desenlaces incompatibles.

Aplicación editorial

Antes de repetir una noticia grave, distingue lo comprobado de lo que todavía se transmite de oídas. Éxodo 23:1 prohíbe difundir un rumor falso. Para quienes pertenecen a Cristo, hablar verdad con el prójimo forma parte del cuidado mutuo, como enseña Efesios 4:25. La urgencia o la indignación no vuelven inocua una exageración que puede causar sufrimiento y confusión.

---

31 El rey se levantó, rasgó su ropa y se tendió en el suelo. Todos sus servidores estaban de pie con la ropa rasgada.

David reacciona a la pérdida total que cree haber sufrido

El rey rasga su ropa y se tiende en el suelo. Su reacción responde al informe de que todos sus hijos han muerto, aunque el lector sabe que esa noticia exagera la tragedia.

Explicación del versículo

El dolor de David se expresa mediante acciones visibles. Se levanta, rasga los vestidos y luego se tiende en tierra. La secuencia no es contradictoria: el primer movimiento introduce su reacción y el siguiente muestra la postración en que queda.

Los servidores también aparecen con la ropa rasgada. La noticia afecta a toda la corte, que contempla una supuesta pérdida de la familia real entera. El relato no describe una ceremonia organizada ni indica que cada servidor haya recibido información independiente. Comparten la aflicción del rey ante lo que acaba de oír.

La falsedad parcial del informe no vuelve fingido el dolor. David reacciona a lo que cree verdadero. Poco después se sabrá que solo Amnón ha muerto, pero esa confirmación no hará desaparecer la muerte real ni la ruptura con Absalón. La narración deja espacio tanto para corregir la noticia como para reconocer una pérdida que sigue siendo grave.

Los vestidos rasgados recuerdan también a Tamar en 2 Samuel 13:19. Antes de que la corte entre en luto, ella ya ha manifestado su devastación. La semejanza de gestos permite mantener ambos sufrimientos a la vista, en lugar de dejar que el dolor público del rey borre a la primera persona herida.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁכַּב אָרְצָה, *vayyishkáv ártsah*, «y se acostó en tierra», describe una postura de abatimiento. No anuncia que David haya muerto ni que los servidores lo hayan derribado.

קְרֻעֵי בְגָדִים, *qerué vegadim*, «con los vestidos rasgados», caracteriza a los servidores que están de pie. El texto distingue la postura del rey de la de ellos, mientras el rasgado de ropa manifiesta una aflicción compartida.

Aplicación editorial

La necesidad de comprobar una noticia no exige despreciar a quien ya sufre por ella. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es fuente de consuelo, según 2 Corintios 1:3–4. Si acompañas un dolor, procura unir compasión y verdad: evita tanto confirmar rumores para compartir la emoción como corregirlos de una manera que ignore la pérdida real o humille a quien los creyó.

---

32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, respondió: «Que mi señor no piense que han matado a todos los jóvenes hijos del rey. Solo ha muerto Amnón. Absalón lo tenía decidido desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar.

Jonadab corrige la noticia y explica el motivo de Absalón

Jonadab afirma que solo Amnón ha muerto y relaciona la acción con la violencia contra Tamar. La corrección reduce la extensión de la noticia sin convertir en pequeño el mal ocurrido.

Explicación del versículo

Jonadab reaparece con su parentesco completo, recordando al amigo que aconsejó a Amnón al comienzo del capítulo. Ahora interviene para corregir una noticia. Una afirmación suya puede resultar verdadera sin que por ello quede aprobado el consejo engañoso que había dado antes.

La distinción central es entre todos los hijos del rey y Amnón solamente. El relato ya había mostrado a los otros escapando, y pronto confirmará su llegada. Jonadab no elimina la muerte: identifica correctamente quién ha sido la víctima del plan de Absalón.

También presenta una explicación: Absalón tenía decidido actuar desde que Amnón violó a Tamar. Esa afirmación encaja con el odio narrado en el versículo 22 y con el tiempo transcurrido. No debemos convertirla en prueba de que Jonadab haya recibido cada detalle del plan o haya ordenado también este homicidio. El texto no explica cómo conoce la determinación de Absalón.

La agresión contra Tamar vuelve a ser nombrada como origen del conflicto. Reconocerla como motivo no justifica el asesinato posterior. El relato permite sostener juntas dos responsabilidades: Amnón cometió una violencia grave y Absalón decidió responder mediante una muerte preparada.

Exégesis del pasaje

לְבַדּוֹ, *levaddó*, «él solo», restringe la noticia a Amnón. La palabra es decisiva para corregir el rumor, pero no significa que esa muerte carezca de importancia.

La expresión עַל פִּי אַבְשָׁלוֹם, *al pi Avshalom*, literalmente «por boca de Absalón», pertenece a una construcción difícil sobre lo que estaba determinado por él. Puede comunicar su decisión o intención establecida. No es necesario reconstruir un juramento público que el narrador no reproduce ni presentar la observación como una profecía sobrenatural de Jonadab.

Aplicación editorial

Juzgar una información exige atender a su verdad concreta, sin absolver todo el pasado de quien la transmite ni desechar un dato solo porque esa persona haya actuado mal. Para los que pertenecen a Cristo, hablar verdad protege el vínculo con el prójimo, según Efesios 4:25. Al corregir una exageración, conserva también la gravedad del daño que sí ha ocurrido y la dignidad de quienes siguen sufriendo por él.

---

33 Que mi señor el rey no tome a pecho la noticia de que todos los hijos del rey han muerto. Solo ha muerto Amnón».

La noticia corregida todavía contiene una muerte real

Jonadab insiste en que David no dé por muertos a todos sus hijos. Su repetición busca apartar del rey la imagen falsa de una pérdida total, sin poder deshacer la muerte de Amnón.

Explicación del versículo

El versículo continúa las palabras del anterior. Jonadab vuelve sobre la misma distinción porque David ya ha reaccionado con profundo dolor. No está anunciando una segunda muerte ni una nueva fuente de información: refuerza la corrección de la noticia que ha llegado.

«No tome a pecho» se dirige al contenido falso de que todos han muerto. No debe transformarse en una orden de dejar de amar a Amnón o de no lamentar la pérdida. El contraste explica el alcance: no todos, sino Amnón solamente. La precisión del dato es el medio de consuelo que Jonadab ofrece.

El «solo» puede aliviar un temor y al mismo tiempo dejar otro dolor intacto. La muerte de un hijo no se vuelve insignificante porque los demás sobrevivan. La narración lo confirmará cuando todos lloren juntos después de la llegada. La verdad corrige la extensión del desastre sin exigir que David responda con alegría inmediata.

La escena guarda una relación verbal con las palabras de Absalón a Tamar en el versículo 20. Allí se le pidió no poner el asunto en su corazón; aquí se pide al rey apartar de su corazón un rumor falso. Una expresión semejante puede tener alcances distintos según qué se intenta retirar: un daño real que necesita atención o una información que no corresponde a los hechos.

Exégesis del pasaje

אֶל לִבּוֹ, *el libbó*, «en su corazón», pertenece al lenguaje de acoger y considerar algo interiormente. El contexto no propone una separación entre emociones y pensamiento como si el corazón solo designara una de esas dimensiones.

La combinación «no todos… sino únicamente Amnón» organiza el contraste. La frase no absuelve a Absalón ni emite una valoración de la vida de su hermano. Se ocupa de lo que el rey debe creer acerca del número de muertos.

Aplicación editorial

Al intentar consolar, no reduzcas una pérdida a la comparación con otra mayor. Cristo nos acerca al Padre de misericordias, descrito en 2 Corintios 1:3–4, y esa misericordia atiende al sufrimiento concreto. Puedes corregir un temor infundado sin decirle a la persona que ya no tiene motivo para llorar. La verdad y la compasión se ayudan cuando ambas procuran el bien real del que escucha.

---

34 Absalón había huido. El joven centinela alzó los ojos y vio que mucha gente venía por el camino a
sus espaldas, por la ladera del monte.

La huida de Absalón y la llegada de un grupo separan dos caminos

Absalón escapa mientras un centinela advierte que mucha gente se acerca por la ladera del monte. La observación prepara la confirmación visible de que los otros hijos del rey siguen vivos.

Explicación del versículo

La primera frase informa de la huida de Absalón. El autor volverá después a explicar su destino. No se trata de una señal de arrepentimiento ya manifestado ni de una absolución: el responsable del plan abandona el escenario mientras la familia enfrenta sus consecuencias.

La atención pasa al joven que vigila. Alza la vista y observa un grupo numeroso en camino. El relato todavía no le atribuye en esta frase una lista completa de identidades; el reconocimiento de los hijos del rey se desarrolla inmediatamente después. La información llega de manera progresiva, en contraste con la afirmación total y precipitada del rumor.

La referencia al camino y a la ladera sitúa el movimiento en el terreno. La expresión sobre venir a sus espaldas presenta una dificultad de orientación, por lo que no conviene fijar desde ella un punto cardinal exacto o una ruta moderna. Lo que importa para la escena es que los que se acercan pueden ser vistos y pronto llegarán ante el rey.

La narración coloca así en paralelo una separación y un regreso. Absalón se aleja; los hermanos sobrevivientes vuelven. Esa distribución prepara el nuevo problema de la casa de David: después del duelo por Amnón, habrá que afrontar la ausencia y la responsabilidad de Absalón.

Exégesis del pasaje

הַצֹּפֶה, *hatsofé*, significa «el que vigila» o «el centinela». En este contexto se trata de alguien que observa un camino. El término no lo convierte en profeta ni hace de su visión una revelación sobrenatural.

עַם רַב, *am rav*, «mucha gente», describe un grupo numeroso sin dar un censo. No autoriza a identificarlo como un ejército atacante o a suponer que todos sus integrantes sean príncipes. La escena siguiente precisará quiénes llegan.

Aplicación editorial

La verdad suele aclararse mediante observaciones y confirmaciones que requieren escuchar. Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de oír. Para quienes viven bajo el señorío de Cristo, la responsabilidad de hablar verdad incluye reconocer qué has visto, qué has deducido y qué todavía no sabes. Esa sobriedad protege al prójimo de las consecuencias de una certeza que solo procede del temor o de la prisa.

---

35 Jonadab le dijo al rey: «Mira, vienen los hijos del rey. Ha sucedido tal como dijo tu servidor».

La llegada de los hijos confirma la corrección de Jonadab

Jonadab llama la atención del rey hacia sus hijos que se acercan. La confirmación empieza a sustituir la noticia falsa por una realidad que David podrá ver personalmente.

Explicación del versículo

«Mira» dirige al rey hacia una evidencia distinta del rumor. Jonadab no se limita a repetir que no todos han muerto; señala a quienes están llegando. La presencia de los sobrevivientes responderá al temor que hizo postrarse a David.

«Ha sucedido tal como dijo tu servidor» remite a la corrección de los versículos 32–33. La afirmación resulta acertada en ese punto: Amnón ha muerto y los otros viven. Su acierto no convierte todo lo que Jonadab ha hecho en sabiduría moral, ni permite olvidar el consejo engañoso con que comenzó el capítulo.

La escena ilustra una diferencia importante entre conocer o interpretar correctamente un hecho y haber actuado justamente. Jonadab puede identificar la dirección de la venganza de Absalón sin ser por ello un modelo de cuidado hacia Tamar. El relato conserva su intervención inicial y esta noticia dentro de la misma historia.

El alivio anunciado aún no es el final del duelo. La llegada será seguida de un llanto compartido. Los hijos vivos traen consigo la experiencia de la violencia y la pérdida de Amnón; no regresan como si la celebración simplemente hubiera terminado.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה, *hinné*, «mira» o «he aquí», invita a prestar atención a algo que se presenta ante el interlocutor. Su función es concreta en esta escena: señala la llegada, no introduce una proclamación profética.

כִּדְבַר עַבְדְּךָ, *kidvar avdéja*, «conforme a la palabra de tu servidor», usa una fórmula de respeto ante el rey. «Palabra» se refiere a lo que Jonadab acaba de afirmar; no es un título que dé autoridad divina a sus consejos.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una información verdadera sin convertir a quien la ofrece en autoridad absoluta sobre tu vida. La sabiduría cristiana se conoce también por sus frutos de misericordia, pureza y sinceridad, según Santiago 3:13–18. Bajo el señorío de Jesucristo, examina cada consejo por su relación con la verdad y con el bien del prójimo. Un acierto práctico no justifica una maniobra injusta, del mismo modo que un error anterior no te autoriza a negar un hecho que ahora está confirmado.

36 Apenas terminó de hablar, llegaron los hijos del rey. Alzaron la voz y lloraron. También el rey y todos sus servidores lloraron con un llanto muy grande.

Los hijos regresan y el llanto se hace compartido

La llegada de los sobrevivientes desmiente el rumor de una matanza total, pero no termina la aflicción. Los hijos, el rey y sus servidores lloran juntos por la tragedia que sí ha ocurrido.

Explicación del versículo

El relato acelera la confirmación: apenas Jonadab termina de hablar, los hijos llegan. La diferencia entre la noticia inicial y los hechos deja de depender solo de una explicación. David tiene delante a quienes habían sido dados por muertos.

La primera reacción de los recién llegados es alzar la voz y llorar. Han escapado de una celebración convertida en homicidio y han perdido a un hermano. El texto no reproduce un informe detallado de cada uno ni describe todas sus emociones; muestra un lamento que el rey y los servidores comparten.

La supervivencia de varios hijos y la muerte de Amnón son realidades simultáneas. El alivio por los primeros no exige negar la segunda. Tampoco el llanto por Amnón vuelve justa la violencia que él cometió contra Tamar. La narración permite reconocer una pérdida sin absolver toda la conducta del muerto.

El dolor de Tamar, expresado antes en su túnica rasgada y su clamor, debe permanecer dentro de la lectura del capítulo. El gran lamento de la corte no significa que su sufrimiento haya quedado resuelto. La historia se ha ampliado con nuevas heridas, sin narrar una reparación de la primera.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׂאוּ קוֹלָם, *vayyisú qolam*, «alzaron su voz», introduce un llanto audible. No es una fórmula que establezca cuánto debe llorar cada persona para demostrar afecto; describe cómo se manifiesta este grupo en aquel momento.

בְּכִי גָּדוֹל מְאֹד, *bekhí gadol meod*, «un llanto muy grande», intensifica la aflicción compartida. El adverbio hace sentir la gravedad del desenlace, sin convertir el lamento en una sentencia sobre el destino eterno de Amnón.

Aplicación editorial

La fe en Jesucristo permite llorar y esperar a la vez. 1 Tesalonicenses 4:13–14 funda la esperanza cristiana en su muerte y resurrección, sin prohibir la tristeza. Si acompañas un duelo atravesado por culpas y relaciones difíciles, no necesitas inventar una biografía impecable del fallecido para reconocer la pérdida. Puedes consolar con verdad, sostener a quienes viven y mantener el cuidado de quienes también sufrieron por sus actos.

Absalón se refugia en Gesur

37 Absalón huyó y fue a donde estaba Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. David hacía duelo por su hijo todos los días.

Absalón busca refugio familiar mientras David permanece de duelo

La huida lleva a Absalón ante Talmai, rey de Gesur y padre de su madre. La familia queda separada entre un hijo muerto, otro lejos y el dolor que permanece en la casa de David.

Explicación del versículo

El destino no es elegido sin vínculo previo. 2 Samuel 3:3 identifica a Maaca, madre de Absalón, como hija de Talmai, rey de Gesur. Por eso Absalón se dirige al ámbito de su abuelo materno. La relación familiar ayuda a comprender dónde encuentra acogida después del homicidio.

El texto no relata una rendición ante David, una investigación o una confesión de Absalón. Describe una huida y un destino. Tener un lugar donde permanecer no resuelve la responsabilidad por lo que ha ordenado ni demuestra que haya recibido una absolución divina.

La segunda parte presenta a David haciendo duelo por su hijo. En este contexto se entiende principalmente la muerte de Amnón; el versículo 39 la nombrará expresamente al hablar del consuelo. A ese dolor se añade, en el desarrollo de la historia, la separación de Absalón. La narración no reduce la situación del padre a una emoción única.

La escena muestra el alcance de la fractura: el rey no puede mantener a todos reunidos bajo su autoridad y la pertenencia a una misma casa no impide la violencia entre hermanos. El refugio de Absalón preserva su vida por el momento, pero deja abierto el problema de cómo volverá a relacionarse con su padre.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְאַבֵּל, *vayyitabbél*, «e hizo duelo», retoma la aflicción que acaba de describirse. La repetición temporal «todos los días» expresa su persistencia, sin exigir que cada jornada tuviera exactamente las mismas manifestaciones visibles.

El hebreo deja implícito el sujeto de esa segunda cláusula, mientras la traducción lo identifica como David. Varias tradiciones antiguas explicitan también su nombre o su condición de rey. La aclaración evita atribuir a Absalón un duelo por un hijo suyo que no ha sido presentado en la escena.

Aplicación editorial

Las consecuencias de una injusticia no desaparecen cuando el responsable encuentra dónde protegerse. La reconciliación necesita verdad, y no solamente distancia del peligro inmediato. En Jesucristo hay perdón para quien reconoce su pecado, según 1 Juan 1:8–9. Esa gracia no se compra con el sufrimiento ni con el paso de los años: llama a abandonar las excusas y a no confundir la seguridad conseguida con una restauración que todavía debe afrontarse.

---

38 Absalón había huido a Gesur y permaneció allí tres años.

Tres años de permanencia en Gesur prolongan la separación

La narración vuelve a mencionar la huida y fija su duración: Absalón permanece tres años en Gesur. El tiempo transcurrido deja abierta la relación con David y prepara la intervención de Joab.

Explicación del versículo

La repetición del destino conecta con el versículo anterior y añade el dato que faltaba: no se trata de una salida breve. Absalón permanece fuera del entorno de su padre durante tres años. El relato resume esa etapa sin describir cada actividad o conversación que tuvo allí.

El período es distinto de los dos años que habían pasado antes del asesinato de Amnón. Aquellos señalaban la espera entre la agresión contra Tamar y la venganza; estos describen la ausencia posterior de Absalón. Mantener separados ambos intervalos ayuda a seguir el avance de la historia sin convertir cada número en un símbolo secreto.

No se dice que los tres años constituyan una sentencia judicial cumplida ni un tiempo de purificación que haga desaparecer la culpa. Su final no obliga al rey a actuar como si nada hubiese ocurrido. El capítulo siguiente mostrará que el retorno y el acceso al rostro del padre son asuntos todavía distintos.

Después de regresar, Absalón permanecerá otros dos años en Jerusalén sin ver al rey, según 2 Samuel 14:28. Esa continuación permite percibir cuán prolongada será la relación quebrada. La mera cercanía geográfica tampoco bastará para resolverla.

Exégesis del pasaje

וַיְהִי שָׁם, *vayehí sham*, «y estuvo allí», resume una permanencia. La palabra «allí» remite a Gesur, cuyo vínculo con la familia materna se acaba de explicar, no a una nueva ciudad de refugio introducida por el narrador.

שָׁלֹשׁ שָׁנִים, *shalosh shanim*, significa «tres años». El número fija un intervalo narrativo real. No permite afirmar que Absalón haya aprendido una lección determinada, recibido revelaciones o completado un proceso de arrepentimiento que el texto no describe.

Aplicación editorial

El tiempo puede disminuir una reacción sin producir por sí mismo reconciliación. Para quienes viven en Cristo, la verdad, el abandono de la malicia y la compasión forman parte de una vida renovada, según Efesios 4:25–32. Si una relación permanece dañada, no confundas el silencio prolongado con la sanidad. La gracia permite reconocer lo que sigue pendiente, sin exigir a quien sufrió que considere reparado un mal solo porque han pasado años.

---

39 El rey David anhelaba ir a ver a Absalón, porque ya se había consolado por la muerte de Amnón.

El anhelo de David no resuelve todavía la relación con Absalón

El capítulo cierra con la disposición de David hacia su hijo ausente y con el consuelo recibido por la muerte de Amnón. Ese movimiento interior prepara el intento de retorno, aunque la relación siga quebrada.

Explicación del versículo

La lectura del versículo presenta al rey deseando ir hacia Absalón. Su duelo por Amnón ya no domina del mismo modo toda su atención y la ausencia del otro hijo cobra relieve. «Se había consolado» no significa que apruebe el asesinato ni que haya dejado de amar al muerto.

El anhelo tampoco equivale a una reconciliación ya realizada. Joab tendrá que intervenir, y aun después del retorno David prohibirá a Absalón ver su rostro, como se lee en 2 Samuel 14:1–3 y 14:24. La continuación muestra una relación en la que el afecto, la distancia y la cuestión de la culpa permanecen entrelazados.

El cierre no narra una respuesta de justicia para Tamar ni una confesión de Absalón. Su función es llevar la historia desde el duelo y el exilio hacia el problema del regreso. No debe usarse el deseo de un padre como prueba suficiente de que todos los daños anteriores han sido reparados.

Exégesis del pasaje

La frase hebrea inicial es difícil. וַתְּכַל, *vattekhal*, pertenece al campo de acabarse, agotarse o consumirse. Con un sujeto interior entendido, como el ánimo del rey, se ha leído como un deseo que lo consume; otra interpretación entiende que cesó su impulso de salir contra Absalón. Algunos testimonios antiguos hacen explícita la referencia al espíritu del rey.

Por eso existen traducciones que hablan de anhelar el reencuentro y otras que expresan dejar de perseguirlo. La lectura adoptada destaca el deseo de David. La diferencia debe reconocerse con prudencia, sin inventar una expedición militar que este pasaje no narra. En ambas interpretaciones, el texto prepara un cambio de disposición que hará posible tratar el retorno.

נִחַם עַל אַמְנוֹן, *nijam al Amnon*, expresa que había recibido consuelo respecto de Amnón. El verbo no convierte al rey en indiferente ni demuestra que todo el proceso de duelo haya terminado de una vez.

Aplicación editorial

El deseo de volver a estar cerca de alguien puede ser valioso y, aun así, no sustituir la verdad necesaria para una relación justa. En Cristo, el perdón recibido llama a abandonar la malicia y practicar la compasión, según Efesios 4:31–32. Si buscas reconciliación, no la reduzcas a restaurar una cercanía exterior: atiende al daño, a la responsabilidad y al bien de quienes fueron heridos. La gracia del Salvador permite afrontar esas realidades sin fingir que nunca existieron.

Capítulo 14

Joab procura el regreso de Absalón

---

[1] Joab, hijo de Sarvia, comprendió que el corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón.

Joab percibe la disposición de David hacia su hijo ausente

Joab reconoce que el corazón del rey está ocupado con Absalón. Esa observación lo lleva a preparar una intervención para hacer posible su regreso.

Explicación del versículo

El versículo continúa la situación descrita al final del capítulo anterior: Absalón permanece en Gesur y David sigue vinculado afectivamente con él. La muerte de Amnón y la ausencia del otro hijo han dejado una relación que el paso de tres años no ha resuelto. El punto de partida puede verse en 2 Samuel 13:37–39.

Joab aparece como alguien capaz de advertir lo que ocurre en la corte. No recibe aquí una revelación profética ni una orden de Jehová para traer a Absalón. Su iniciativa nace de lo que comprende acerca del rey. La narración distinguirá su habilidad política de la pregunta sobre si el regreso resolverá justamente el conflicto.

La disposición de David no equivale todavía a una decisión clara. Joab deberá persuadirlo mediante un caso presentado por otra persona, y el permiso final tendrá una restricción: Absalón podrá volver, pero no verá el rostro del rey. Esa continuación demuestra que el afecto y la reserva conviven en David; no es necesario reducirlo a una actitud simple y completamente resuelta.

La historia anterior también permanece abierta para Tamar. Hablar del corazón del padre hacia Absalón no significa que el daño sufrido por ella haya desaparecido o que la muerte de Amnón lo haya reparado. El capítulo se ocupa del retorno del hijo, dentro de una casa que sigue marcada por esas responsabilidades.

Exégesis del pasaje

לֵב הַמֶּלֶךְ, *lev hammélekh*, «el corazón del rey», abarca sus afectos, pensamientos y disposición. El lenguaje bíblico del corazón no se limita a una emoción pasajera, separada de sus decisiones.

La construcción «el corazón… hacia Absalón» es breve. La lectura seguida expresa inclinación hacia él, en continuidad con el anhelo del final anterior. No precisa que David haya decidido absolverlo ni expone todos los motivos que Joab pueda tener para intervenir.

Aplicación editorial

Percibir lo que alguien desea te da una responsabilidad, no un permiso para manipularlo. La sabiduría cristiana debe ser sincera y misericordiosa, según Santiago 3:17. Si quieres ayudar a una reconciliación, somete tu iniciativa al señorío de Jesucristo y procura que la verdad del daño también sea escuchada. Conseguir un encuentro puede ser un paso útil, pero no sustituye reconocer lo ocurrido ni cuidar a quienes siguen sufriendo sus consecuencias.

2 Joab mandó a buscar a una mujer sabia de Tecoa y le dijo: «Finge estar de duelo. Ponte ropa de luto
y no te unjas con aceite. Preséntate como una mujer que lleva muchos días llorando a un muerto.

Joab prepara una representación de duelo

La mujer de Tecoa debe presentarse como alguien que lleva mucho tiempo lamentando una muerte. La apariencia de aflicción forma parte de la estrategia destinada a influir en el rey.

Explicación del versículo

Joab hace venir a una mujer reconocida por su sabiduría y le indica cómo presentarse. Debe llevar ropa de luto y abstenerse del aceite usado en el arreglo personal. Su aspecto ayudará a que el rey escuche como una necesidad urgente el caso que expondrá.

El lector conoce desde el comienzo que ese duelo es representado. Por eso no debe reconstruir a partir de los versículos siguientes una biografía comprobada de esta mujer, con un esposo y dos hijos cuya historia se haya verificado. El relato que presentará funciona dentro del plan de Joab y será aplicado a la situación de Absalón.

Tecoa identifica su procedencia. El texto no la llama profetisa ni la vincula personalmente con Amós por proceder de la misma localidad. Su capacidad se muestra en una intervención verbal hábil, capaz de responder y de conducir al rey hacia el punto que Joab desea plantear.

Los signos de duelo eran comprensibles para David. En 2 Samuel 12:20 él se había lavado, ungido y cambiado de ropa al terminar su súplica por el niño. Aquí Joab dispone el movimiento inverso: construir una apariencia que comunique aflicción prolongada antes de que empiece la conversación.

Exégesis del pasaje

אִשָּׁה חֲכָמָה, *ishshá jajamá*, significa «una mujer sabia» o «hábil». La descripción reconoce capacidad, pero el uso que se haga de ella debe evaluarse por el discurso y sus efectos, no suponerse justo de antemano.

וְאַל תָּסוּכִי שָׁמֶן, *veal tasúkhi shémen*, «y no te unjas con aceite», se refiere aquí al aspecto propio del luto. No es una prohibición universal de usar aceite ni un rechazo de toda unción religiosa. El contexto doméstico y la ropa indicada determinan su función.

Aplicación editorial

Una apariencia convincente puede despertar compasión y aun así estar preparada para orientar una decisión. Cristo llama a una sabiduría sin hipocresía, como enseña Santiago 3:13–18. Cuando quieras defender una causa, no reduzcas la sinceridad a producir una emoción favorable. La misericordia se fortalece cuando conoce los hechos; debilitar la verdad para obtener una respuesta deseada puede dejar sin atender los daños que una representación no incluye.

3 Ve ante el rey y háblale de esta manera». Joab le puso las palabras en la boca.

El discurso de la mujer responde al plan de Joab

Joab le indica lo que debe decir ante David. La expresión de poner palabras en su boca establece desde el comienzo quién está detrás de la intervención.

Explicación del versículo

La instrucción completa la preparación de su apariencia. No basta con que parezca una mujer afligida: debe llevar al rey un relato y una petición determinados. El diálogo que sigue tiene una finalidad que el lector conoce antes de que David la descubra.

«Puso las palabras en la boca» es una forma de decir que Joab le proporcionó el mensaje. No describe una acción física ni hace de ella un instrumento sin inteligencia. Su habilidad será necesaria para presentar el caso, responder al rey y aplicar la decisión a Absalón.

La información del narrador prepara el desenlace de la conversación. Cuando David pregunte si la mano de Joab está en todo aquello, la mujer lo confirmará en 2 Samuel 14:19–20. Por tanto, no conviene leer el discurso como una intervención completamente independiente que casualmente coincida con el deseo del comandante.

La expresión tampoco convierte a Joab en profeta ni acredita cada afirmación de la mujer como una palabra divina dirigida al rey. La Escritura registra el plan y permite examinar su razonamiento. La autoridad del relato bíblico no elimina la necesidad de distinguir quién habla y con qué propósito dentro de él.

Exégesis del pasaje

אֶת הַדְּבָרִים בְּפִיהָ, *et haddevarim befíha*, «las palabras en su boca», identifica el contenido que debe comunicar. La imagen destaca la procedencia del discurso y será repetida al confesarse la participación de Joab.

La orden de hablar «de esta manera» remite al asunto preparado. No obliga a suponer una transcripción mecánica sin respuestas propias: la narración muestra una conversación. Lo seguro es la dirección del mensaje y su objetivo de cambiar la situación del hijo desterrado.

Aplicación editorial

Cuando escuchas una petición, atender a su procedencia puede ayudarte a comprender intereses que todavía no son visibles. Eso no exige rechazar automáticamente lo que transmite un intermediario; exige evaluar el argumento con verdad. En Cristo, la vida renovada abandona la mentira y habla sinceramente al prójimo, según Efesios 4:25. Si representas la causa de otro, tu responsabilidad incluye no ocultar hechos decisivos ni convertir tu capacidad de hablar en una forma de impedir que el daño real sea considerado.

---

4 La mujer de Tecoa le habló al rey, cayó rostro en tierra, se postró y dijo: «¡Ayúdame, oh rey!».

La mujer solicita la protección del rey

La postración y la petición de ayuda presentan a la mujer como una súbdita que necesita amparo. El encuentro abre una conversación en la que David será llevado a pronunciarse sobre el caso preparado.

Explicación del versículo

La mujer cae rostro en tierra y pide que el rey la ayude. La postura reconoce su autoridad y crea el marco de una petición urgente. No es necesario entenderla como adoración religiosa a David: la misma clase de gesto aparece en este capítulo cuando Joab y Absalón comparecen ante él.

La escena hace visible una función del gobierno: escuchar una necesidad y ofrecer protección frente a una amenaza. El rey preguntará qué le ocurre, permitiendo que ella exponga su historia. Su autoridad práctica es precisamente lo que Joab quiere movilizar en favor del retorno de Absalón.

El lector sabe que la petición forma parte de un plan. Ese conocimiento no elimina la importancia de la obligación de escuchar a una persona vulnerable, pero exige distinguir entre la necesidad representada y la situación real a la que se intentará aplicar la decisión. La emoción de la audiencia será usada para llevar al rey más allá del primer relato.

El comienzo dice aquí que la mujer «le habló». Otros testimonios presentan una forma equivalente a «se acercó» o «vino». La diferencia explica que algunas traducciones introduzcan su llegada de otra manera. Ambas lecturas sitúan una comparecencia ante David; no cambian la petición que abre el diálogo.

Exégesis del pasaje

הוֹשִׁעָה, *hoshía*, «ayuda» o «salva», pide aquí liberación de un peligro concreto. El uso del verbo no atribuye al rey la salvación eterna ni permite deducir de la palabra aislada que David ocupe el lugar de Dios.

El acto de postrarse se interpreta desde su destinatario y su contexto. El homenaje cortesano no convierte al monarca en una persona divina. De igual modo, la capacidad de proteger a un súbdito no vuelve infalible su juicio sobre todos los hechos que se le presentan.

Aplicación editorial

La autoridad puede y debe servir al cuidado de quien pide auxilio. Jesucristo lleva ese servicio a su plenitud al entregar su vida por muchos, según Mateo 20:25–28. Si tienes la capacidad de ayudar, escucha con atención y busca conocer la verdad de la situación. La compasión no exige renunciar al discernimiento; la verificación responsable puede proteger tanto a quien sufre como a otras personas que una historia incompleta deja fuera.

---

5 El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella respondió: «Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto.

La viudez sitúa la petición dentro de una amenaza al hogar

La mujer responde que su marido ha muerto. Ese dato prepara la gravedad de perder también al único hijo que le quedaría en la historia que presenta.

Explicación del versículo

David pregunta qué le ocurre y le da espacio para hablar. La respuesta no empieza con el homicidio entre hermanos, sino con la condición de viuda. La pérdida del esposo permite comprender por qué la supervivencia de un hijo y la continuidad de la casa serán el centro de su petición.

La reiteración «soy viuda» y «mi marido ha muerto» da peso al primer elemento del relato. No representa dos fallecimientos distintos. La mujer construye ante el rey una situación de vulnerabilidad antes de explicar el conflicto con el resto de la familia.

La viudez podía exponer a dificultades y abusos, razón por la que la ley ordena no afligir a la viuda en Éxodo 22:22–24. Ese mandato no significa que toda viuda careciera de recursos o de capacidad para actuar. Aquí la vulnerabilidad concreta se desarrollará por la amenaza al hijo sobreviviente y al nombre de su esposo.

La información pertenece al caso que Joab ha preparado. El texto no identifica al marido por nombre ni ofrece una biografía independiente que permita saber si la mujer era realmente viuda. El comentario debe atender a la función de lo que dice sin completar la escena con antecedentes familiares no narrados.

Exégesis del pasaje

אַלְמָנָה, *almaná*, significa «viuda». En la argumentación prepara el reclamo de protección que después formulará. La palabra describe una condición familiar; no es una acusación moral ni una señal de que Dios la haya abandonado.

אִישִׁי, *ishí*, «mi marido», usa el término para hombre en el sentido de esposo. El contexto conyugal fija su significado, sin necesidad de asignar al nombre del varón una identidad que el relato mantiene desconocida.

Aplicación editorial

El Señor se da a conocer como defensor de las viudas en Salmo 68:5. Esa compasión se manifiesta de forma concreta cuando Jesús ve a la viuda de Naín y actúa en su favor, según Lucas 7:11–17. No es una promesa de que cada duelo será resuelto inmediatamente mediante el mismo milagro. Sí muestra el

corazón del Salvador y llama a sus discípulos a reconocer a la persona que sufre, sin tratar su pérdida como un simple dato administrativo.

---

6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en el campo y no había nadie que los separara. Uno hirió al otro y lo mató.

El caso presenta a dos hermanos y una muerte sin mediador

La mujer relata una pelea en el campo en la que un hijo mata al otro. La ausencia de alguien que los separe prepara su argumento sobre el peligro de perder también al sobreviviente.

Explicación del versículo

La historia concentra la familia en dos hijos. Uno ha muerto y solo queda el que causó su muerte. Esta disposición será decisiva para la imagen de la última brasa: la ejecución del segundo dejaría a la viuda sin ninguno y terminaría la continuidad que ella reclama para su esposo.

El enfrentamiento ocurre en el campo y no hay nadie que intervenga para separarlos. Esa descripción presenta una riña que llega a un desenlace mortal. No ofrece todos los datos necesarios para juzgar la intención del homicida: no sabemos si había odio previo, qué medios empleó o cómo comenzó la disputa.

La ley distinguía la muerte causada sin premeditación del asesinato por enemistad, y exigía que la comunidad juzgara, como se explica en Números 35:20–25. Por eso no debe darse por probada la inocencia del sobreviviente solo porque nadie los separó. Tampoco cabe añadir una emboscada que esta historia no describe.

El caso recuerda el conflicto entre los hijos de David, pero no coincide en todo. Absalón había preparado deliberadamente la muerte de Amnón y dio una orden a sus servidores, según 2 Samuel 13:28–29. Esa diferencia importa al evaluar la aplicación que la mujer hará al rey. La fuerza de una comparación no vuelve idénticas todas sus circunstancias.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּצוּ, *vayyinnatsú*, expresa que ambos riñeron o se enfrentaron. El verbo describe conflicto, no una sentencia sobre la legitimidad de cada golpe ni una definición completa de la culpabilidad.

וְאֵין מַצִּיל בֵּינֵיהֶם, *veen matstsíl benehem*, «y no había quien interviniera entre ellos», destaca la falta de una acción que detuviera la violencia. La frase explica el desarrollo del relato sin convertir esa ausencia en excusa suficiente para matar.

Aplicación editorial

La compasión puede llevarte a escuchar una historia con atención, y el amor a la verdad te llama a reconocer también qué datos faltan. La sabiduría que Cristo forma en los suyos es misericordiosa e imparcial, según Santiago 3:17. Evita decidir que dos conflictos son iguales solo porque ambos conmueven. La justicia necesita considerar las acciones concretas y no dejar que una comparación útil oculte una diferencia decisiva.

---

7 Ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva y dice: “Entrega al que mató a su hermano, para que le demos muerte por la vida del hermano al que mató, y eliminemos también al heredero”. Así apagarán la única brasa que me queda y no dejarán a mi marido nombre ni descendencia sobre la faz de la tierra».

La última brasa representa la continuidad de una casa amenazada

La mujer presenta al hijo sobreviviente como la única posibilidad de conservar el nombre de su esposo. Su argumento une el temor por una vida con la amenaza de extinguir toda la familia.

Explicación del versículo

El resto de la familia exige entregar al que mató a su hermano. La petición apela a la vida del muerto, pero la mujer subraya también otro resultado: eliminar al heredero. Así presenta ante David una acción que, bajo el reclamo de responder por una muerte, causaría la desaparición de la casa entera.

No se ofrece aquí un interrogatorio de esos parientes ni una comprobación independiente de sus motivos. Escuchamos la manera en que la mujer los describe dentro del caso preparado. La mención del heredero hace visible el riesgo de que intereses familiares se mezclen con el reclamo de justicia, pero no permite reconstruir un reparto concreto de propiedades.

«Apagarán la única brasa que me queda» expresa la pérdida de la última continuidad viva. Una brasa conservada permite encender de nuevo el fuego; extinguida, ya no queda ese punto de partida. La imagen comunica la esperanza concentrada en el hijo que vive, no un poder mágico del fuego ni una referencia a un altar.

La comparación tocará a David como padre, pero no coincide plenamente con su situación. Absalón no era su único hijo sobreviviente, y el asesinato de Amnón había sido deliberado. La mujer destaca lo que favorece el regreso; el lector debe conservar también las diferencias y el sufrimiento de Tamar, a quien este argumento no menciona.

Exégesis del pasaje

גַּחַלְתִּי, *gajalti*, «mi brasa», es una imagen de vida y continuidad familiar en peligro. El posesivo hace sentir lo que la pérdida significaría para la madre presentada en la historia.

שֵׁם וּשְׁאֵרִית, *shem usheerit*, «nombre y descendencia» o «nombre y resto», reúne la memoria familiar con la permanencia de sus miembros. No se trata solo de conservar una palabra en un registro, sino de que la casa siga teniendo vida en la tierra.

Aplicación editorial

Cuidar una familia es un bien, pero no permite borrar el daño causado a otras personas para conservar su prestigio o su continuidad. La esperanza cristiana descansa en la redención de Jesucristo, recibida por gracia mediante la fe, según Romanos 3:23–26. Si una historia familiar dolorosa te conmueve, escucha esa necesidad sin volver irrelevante la justicia. La gracia ofrece esperanza sin exigir una versión de los hechos que haga desaparecer a quienes fueron heridos.

---

8 El rey le dijo a la mujer: «Vete a tu casa. Yo daré órdenes acerca de ti».

David promete intervenir en favor de la mujer

El rey la envía a su casa y anuncia que dará órdenes acerca de ella. Es una primera respuesta favorable, que la mujer llevará después hacia una garantía más explícita.

Explicación del versículo

David no rechaza la petición ni exige en este punto que entregue a su hijo. Le indica volver a casa y asume que actuará mediante una orden. La respuesta presenta la autoridad del rey como un medio capaz de frenar la amenaza que ella ha descrito.

La promesa todavía no detalla a quién se dirigirá la orden, qué procedimiento seguirá o cómo se comunicará a la familia. El relato no permite convertir esa frase en una sentencia completa ya ejecutada. La conversación continuará precisamente porque la mujer busca una seguridad más concreta.

En los versículos siguientes, David dirá que le lleven a quien la amenace y finalmente jurará que no caerá ni un cabello de su hijo. La progresión muestra cómo la petición obtiene un compromiso cada vez más definido. El plan de Joab depende de que ese compromiso pueda luego aplicarse al desterrado del propio rey.

El regreso a casa que el rey le ordena no termina el diálogo. La mujer vuelve a hablar antes de partir. Esa intervención no se presenta como una desobediencia condenada, sino como una insistencia que busca quitar los obstáculos a la decisión que desea obtener.

Exégesis del pasaje

אֲצַוֶּה עָלָיִךְ, *atsavvé aláyikh*, expresa «daré órdenes acerca de ti» o «en tu favor». La orientación favorable se entiende por su respuesta a la petición. No especifica por sí sola todos los destinatarios o efectos de esa orden.

El pronombre «yo» destaca que David asume la intervención. Su capacidad de mandar contrasta con la vulnerabilidad de la mujer que se presenta ante él. La narración utiliza esa asimetría para construir el argumento posterior: si puede proteger al hijo ajeno, ella lo llamará a reconsiderar la ausencia del suyo.

Aplicación editorial

Una intención de ayudar necesita convertirse en cuidado efectivo. Al mismo tiempo, una decisión responsable requiere conocer aquello sobre lo que se está actuando. Jesús enseña que la autoridad entre sus discípulos toma la forma del servicio, según Mateo 20:25–28. Si puedes proteger a alguien, no te conformes con palabras que solo cierren la conversación; procura que la respuesta sea real y justa, sin permitir que la presión por resolver pronto sustituya la atención a los hechos.

---

9 La mujer de Tecoa le dijo al rey: «Señor mío el rey, que la culpa recaiga sobre mí y sobre la familia
de mi padre. Que el rey y su trono queden sin culpa».

La mujer ofrece cargar con la culpa para asegurar la decisión

La petición busca liberar al rey de la reserva que pudiera sentir al proteger al hijo sobreviviente. La mujer declara que la responsabilidad recaiga sobre ella y su familia, no sobre el trono.

Explicación del versículo

Después de la promesa inicial, la mujer vuelve a intervenir. Su lenguaje muestra que teme una respuesta todavía condicionada por la responsabilidad de favorecer a quien ha matado. Por eso ofrece asumir cualquier culpa y dejar al rey sin ella.

La frase pertenece a su estrategia de persuasión. No demuestra que la culpa moral pueda transferirse mediante una declaración conveniente ni que un juez quede inocente por aceptar que otra persona responda verbalmente por su decisión. El rey sigue teniendo el deber de juzgar con justicia.

La referencia a la casa de su padre amplía la oferta más allá de ella misma. Ese lenguaje refuerza la solemnidad del compromiso, pero no autoriza a castigar a personas ajenas al hecho. Deuteronomio 24:16 mantiene la responsabilidad de cada cual por su propio pecado.

La mujer separa así la continuidad de su casa, que pide salvar, de la inocencia del trono, que promete preservar. El argumento puede disminuir la resistencia de David, pero no resuelve por sí solo las cuestiones que la historia deja abiertas sobre el homicidio y sobre la aplicación a Absalón.

Exégesis del pasaje

הֶעָוֹן, *heavón*, «la culpa», puede señalar la responsabilidad asociada a una acción injusta y sus consecuencias. Aquí la mujer la ofrece como algo que recaería sobre ella si la protección solicitada resultara objetable.

נָקִי, *naqí*, «limpio de culpa» o «inocente», describe lo que ella desea atribuir al rey y a su trono. El término expresa su declaración, no un veredicto divino que el narrador haya emitido sobre cada decisión de David.

Aplicación editorial

No debes confundir esta oferta persuasiva con la obra salvadora de Cristo. La redención anunciada en Romanos 3:24–26 procede de la iniciativa de Dios y manifiesta su justicia; no es una fórmula humana para eximir a quien decide mal. Si tienes que juzgar o aconsejar, la disposición de otro a asumir consecuencias no te libera de buscar la verdad y el bien. La gracia te sostiene para actuar rectamente, no para trasladar tu responsabilidad mediante palabras.

---

10 El rey dijo: «Al que te amenace, tráemelo, y no volverá a tocarte».

David ofrece protección frente a quienes la amenacen

El rey pasa de prometer una orden a ofrecer intervención personal contra el que presione a la mujer. La respuesta refuerza la seguridad que ella busca obtener.

Explicación del versículo

David manda que le lleve a quien la amenace. La protección no consiste solo en decirle que vuelva tranquila a casa: el rey se ofrece como instancia ante la que debe comparecer quien continúe el hostigamiento. La conversación hace cada vez más explícito su compromiso.

«No volverá a tocarte» responde al peligro presentado. En este contexto, tocar no significa cualquier contacto físico, sino alcanzar o dañar a la mujer. El rey promete que la amenaza no seguirá imponiéndose sobre ella una vez que él intervenga.

La frase no describe todavía un arresto o una audiencia realmente celebrada. La mujer sigue dentro del caso que Joab ha preparado y no se presenta a ningún acusador concreto ante David. Lo que el relato registra es la palabra de protección que ella consigue y que después utilizará para plantear el asunto de Absalón.

La autoridad del rey puede frenar una presión familiar injusta, pero la necesidad de protección tampoco vuelve innecesario conocer la verdad de un homicidio. La ley pedía que se juzgara entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre, según Números 35:24–25. La narración permite reconocer el valor de proteger sin convertir la promesa en un permiso general de impunidad.

Exégesis del pasaje

הַמְדַבֵּר אֵלֶיךָ, *hamdabbér eláyikh*, literalmente «el que te hable», se entiende aquí como quien la presiona o amenaza respecto del asunto. No es una prohibición de que alguien converse con ella o formule una pregunta legítima.

לָגַעַת בָּךְ, *lagáat bakh*, «tocarte», adquiere su sentido de daño por la amenaza y la protección que estructuran el diálogo. El contexto impide interpretar la frase como una norma aislada sobre todo contacto entre personas.

Aplicación editorial

Proteger a quien está bajo amenaza requiere algo más que expresiones de simpatía. Al seguir a Jesucristo, la autoridad debe servir al bien concreto de las personas, como enseña Mateo 20:26–28. Si puedes intervenir, procura que la persona vulnerable no quede sola frente a la presión. Al mismo tiempo, une ese cuidado a una atención responsable de los hechos: la seguridad y la justicia no necesitan convertirse en objetivos opuestos.

11 Ella dijo: «Te ruego que el rey recuerde al SEÑOR tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente la destrucción y no maten a mi hijo». Él respondió: «¡Vive el SEÑOR, que no caerá a tierra ni un cabello de tu hijo!».

La mujer obtiene un juramento para preservar la vida de su hijo

La petición invoca a Jehová y nombra al vengador de la sangre. David responde con una garantía solemne de protección total, que prepara la aplicación del caso a su propio hijo.

Explicación del versículo

La mujer pide que el rey recuerde a Jehová su Dios, de modo que no aumente la destrucción mediante otra muerte. La formulación lleva la conversación desde una promesa de ayuda hacia un compromiso pronunciado bajo juramento. Su preocupación declarada es la supervivencia del hijo que le queda.

El vengador de la sangre pertenecía a la estructura familiar y judicial del antiguo Israel. No era simplemente cualquier persona enojada que decidiera matar por cuenta propia. Números 35:11–12 y 35:20–25 sitúan su actuación dentro de la distinción entre asesinato y muerte sin premeditación, con juicio de la comunidad.

La mujer presenta el peligro como una destrucción que se extendería hasta acabar con el único hijo. David jura que no caerá a tierra ni uno de sus cabellos. La expresión asegura preservación completa, sin limitarse a una promesa sobre el arreglo personal o sobre una herida particular.

El juramento explica por qué el siguiente paso del discurso tiene fuerza sobre David. Ya no se le pedirá solo que contemple un caso: se le mostrará que su decisión favorable al hijo de otra familia contrasta con mantener lejos a Absalón. Sin embargo, el peso de su compromiso no elimina las diferencias entre una riña descrita de forma incompleta y un homicidio que había sido planeado.

Exégesis del pasaje

גֹּאֵל הַדָּם, *goel haddam*, significa «vengador de la sangre», el pariente que actuaba respecto de la muerte de un miembro de la familia. La misma raíz puede aparecer en otras funciones de rescate familiar, pero aquí el complemento «de la sangre» determina la responsabilidad concreta.

חַי יְהוָה, *jay Adonái*, «vive Jehová», da solemnidad al compromiso de David. Invocar al Señor no convierte automáticamente una comparación en exacta ni hace infalible al que jura. La palabra pronunciada compromete al rey y también debe ser examinada bajo la justicia de Dios.

Aplicación editorial

La gracia de Cristo no reduce la vida humana a una pieza de una disputa familiar. A la vez, no confunde misericordia con negar la culpa. Romanos 3:24–26 presenta la salvación como una obra en la que Dios justifica por la fe y manifiesta su justicia. Si buscas proteger a alguien, procura ambas cosas: frenar la violencia y responder con verdad a lo que ha ocurrido, sin dejar que un compromiso apresurado te obligue a ignorar hechos decisivos.

12 La mujer dijo: «Permite, por favor, que tu sierva le diga algo a mi señor el rey». Él respondió: «Habla».

La conversación está a punto de pasar del caso al rey

Después de obtener el juramento, la mujer pide permiso para decir algo más. La respuesta de David abre el espacio para que ella aplique su propia decisión al retorno de Absalón.

Explicación del versículo

La petición funciona como un cambio dentro del diálogo. Hasta ahora, la mujer ha hablado de su viudez, de sus hijos y de los parientes que la amenazan. A partir del versículo siguiente se dirigirá a la conducta de David respecto del desterrado de su propia casa.

Su forma de hablar sigue siendo respetuosa: se presenta como sierva y llama a David su señor y rey. Esa deferencia le permite introducir una afirmación que será exigente para él. El respeto exterior no significa que la conversación continúe siendo solo una solicitud sin implicaciones para su juicio.

David responde «Habla». No conoce todavía todo lo que ella dirá, pero le concede la oportunidad de desarrollarlo. La narración muestra una audiencia en la que la petición inicial no agota lo que necesita escucharse. El lector, que ya sabe de la intervención de Joab, puede anticipar la dirección de la aplicación.

El procedimiento recuerda en parte el encuentro con Natán en el capítulo 12: un relato conduce al rey a valorar un caso y luego vuelve sobre él. La semejanza literaria no hace idéntica la autoridad de ambos discursos. Natán fue enviado por Jehová; esta mujer presenta la intervención diseñada por Joab. Sus argumentos deben comprenderse desde esas procedencias distintas.

Exégesis del pasaje

תְּדַבֶּר נָא, *tedabbér na*, «permite, por favor, que hable», es una solicitud cortés. La forma verbal abre una nueva intervención sin afirmar que sea un oráculo.

דַּבֵּרִי, *dabbéri*, «habla», es la autorización del rey a la mujer. El breve imperativo coloca al lector en espera del contenido, que comenzará con una pregunta sobre el trato al pueblo de Dios y al hijo desterrado.

Aplicación editorial

Escuchar con atención puede hacer que una conversación cuestione decisiones propias. La sabiduría que corresponde a la vida en Cristo es considerada y dispuesta a escuchar, según Santiago 3:17. Esa apertura no exige aceptar cualquier comparación como verdadera. Puedes dar espacio a una palabra incómoda y después examinar su fundamento, sin cerrarte por orgullo ni renunciar al discernimiento por la habilidad de quien habla.

La mujer aplica su petición al regreso de Absalón

---

13 La mujer dijo: «¿Por qué has pensado algo semejante contra el pueblo de Dios? Al pronunciar esta decisión, el rey se declara culpable, porque no hace volver al que ha desterrado.

La decisión favorable al hijo ajeno se vuelve argumento ante David

La mujer acusa al rey de no aplicar a su propio desterrado la protección que acaba de prometer. Su discurso intenta convertir el caso de la viuda en una razón para hacer volver a Absalón.

Explicación del versículo

El cambio de tema ya es explícito. La mujer deja de hablar solo de su casa y pregunta por qué David ha pensado algo semejante contra el pueblo de Dios. Introduce así una dimensión pública: lo que ocurre en la casa real no queda sin consecuencias para el pueblo gobernado por ella.

La acusación de declararse culpable nace de la comparación que propone. Si el rey ha protegido a un hijo que mató a su hermano, ella sostiene que debe revisar la exclusión del suyo. Es el razonamiento de la mujer, dentro de la estrategia de Joab, no una sentencia divina pronunciada directamente contra David.

El argumento tiene fuerza afectiva, pero necesita examinarse. La viuda presentada solo conserva un hijo, mientras David tiene otros. La pelea relatada no aclara toda su intención; la muerte de Amnón, en cambio, fue preparada por Absalón y ejecutada a una señal. Las diferencias impiden tratar la analogía como una demostración jurídica completa.

El desterrado es Absalón, que huyó a Gesur. Aunque su salida se narró como huida, el rey mantiene ahora la situación de separación al no disponer su retorno. La mujer lo presenta como alguien cuya exclusión depende de la decisión de David. No nombra en este argumento la responsabilidad hacia Tamar, que el lector debe seguir recordando.

Exégesis del pasaje

כְּאָשֵׁם, *keashém*, «como culpable», expresa la posición en que, según la mujer, queda el rey al hablar y actuar de maneras que ella considera inconsecuentes. La fuerza de su afirmación depende de que la comparación sea adecuada.

נִדָּחוֹ, *niddejó*, «su desterrado» o «el apartado suyo», no se refiere a un grupo nuevo de exiliados. El contexto identifica al hijo que permanece lejos. La palabra dará paso a la reflexión sobre separación y retorno del versículo siguiente.

Aplicación editorial

Una palabra que cuestiona tu coherencia merece ser escuchada, pero también examinada con verdad. La sabiduría cristiana es imparcial y sin hipocresía, según Santiago 3:17. Bajo el señorío de Jesucristo, no debes defender privilegios propios mediante criterios distintos de los que aplicas a otros. Tampoco necesitas aceptar como idénticos casos que contienen diferencias decisivas. Buscar reconciliación requiere misericordia y una consideración justa de todas las personas afectadas.

---

14 Todos moriremos. Somos como agua derramada en tierra que no puede volver a recogerse. Pero Dios no quita la vida, sino que idea medios para que el desterrado no permanezca apartado de él.

La mujer apela a la fragilidad humana y al deseo de restaurar

La imagen del agua derramada llama a no prolongar una separación mientras la vida termina. La mujer apoya su petición en la misericordia de Dios, dentro de un argumento dirigido al retorno de Absalón.

Explicación del versículo

«Todos moriremos» sitúa a David y a los demás dentro de una misma fragilidad. El agua derramada en tierra no puede recogerse para devolverla al estado anterior. La comparación subraya que la vida perdida no está bajo el control ordinario del ser humano: mantener lejos a Absalón no hará volver a Amnón.

La imagen no pretende negar el poder de Dios para resucitar ni ofrece una descripción completa del destino humano. Su función en el diálogo es urgente y práctica: si el rey quiere actuar respecto de su hijo vivo, no debe suponer que tendrá tiempo ilimitado. El argumento conserva el dolor de la muerte sin hacer posible deshacerla mediante otra pérdida.

La afirmación sobre Dios que no quita la vida debe leerse en esa apelación a su misericordia. No puede convertirse en una negación de todo juicio divino: el mismo libro acaba de atribuir a Jehová la enfermedad del niño de David en 2 Samuel 12:15, y 1 Samuel 2:6 reconoce su autoridad sobre muerte y vida. La mujer enfatiza el camino de restauración, sin desarrollar aquí todas las dimensiones de la justicia de Dios.

El deseo divino de que el pecador vuelva y viva aparece expresamente en Ezequiel 18:21–23. Esa relación ilumina la misericordia sin reducirla a indiferencia ante el mal. En este capítulo no se ha narrado una confesión de Absalón, y el retorno que se prepara no equivale por sí solo a una reconciliación completa.

Exégesis del pasaje

מוֹת נָמוּת, *mot namut*, intensifica la certeza: «ciertamente moriremos». La comparación del agua explica el límite humano, no una imposibilidad impuesta al Creador.

La expresión וְלֹא יִשָּׂא אֱלֹהִים נָפֶשׁ, *velo yissá Elohim néfesh*, presenta una dificultad de sentido. La lectura seguida expresa que Dios no quita la vida; otra interpretación entiende que no exime a nadie de morir. La cláusula

posterior lo presenta ideando medios para que el apartado no permanezca apartado. La dificultad aconseja prudencia, no una doctrina construida sobre una sola traducción de la frase.

Aplicación editorial

La restauración que el evangelio anuncia tiene su fundamento en Jesucristo. Dios reconcilia mediante la muerte de su Hijo, según Romanos 5:8–11, y justifica por gracia a quien tiene fe en Jesús, conforme a Romanos 3:24–26. No se trata de declarar que el pecado nunca importó. Si buscas volver a Dios, puedes acudir a su misericordia con verdad. Si buscas restaurar una relación humana, no reduzcas ese deseo a reunir de nuevo a las personas sin atender al daño y a la responsabilidad.

---

15 He venido ahora a decirle esto a mi señor el rey porque el pueblo me ha atemorizado. Tu sierva
pensó: “Hablaré al rey. Quizá el rey haga lo que pide su sierva.

La mujer vuelve a presentar el temor que la llevó ante el rey

Después de aplicar el caso a David, la mujer retoma la voz de la sierva amenazada. La transición mantiene su petición de protección dentro del argumento que pretende cambiar la situación de Absalón.

Explicación del versículo

«He venido… porque el pueblo me ha atemorizado» vuelve al peligro descrito al comienzo. La mujer se presenta otra vez como alguien que busca amparo frente a una presión que no puede afrontar sola. El discurso alterna así la aplicación al rey con la necesidad personal que la ha llevado a su audiencia.

La referencia al pueblo no debe identificarse automáticamente con todos los israelitas actuando realmente contra una viuda conocida. Dentro del caso, corresponde al entorno que exige la entrega del hijo. El narrador ya ha explicado que Joab preparó esta intervención; no aporta aquí una investigación independiente sobre esas amenazas.

La mujer también relata su decisión de hablar: quizá el rey haga lo que pide su sierva. Esa expectativa se formula como una posibilidad, no como un derecho a obtener cualquier respuesta. Al recordarla después de haber recibido promesas, refuerza la imagen de David como protector capaz de darle descanso.

La transición puede parecer sorprendente después de la acusación del versículo 13, pero pertenece a una misma estrategia. La mujer no abandona el asunto del desterrado: mantiene el vínculo entre la compasión despertada por su historia y el cambio que Joab desea para la casa real.

Exégesis del pasaje

אוּלַי, *ulay*, significa «quizá». Expresa la expectativa con la que presenta su acercamiento, sin afirmar que hubiera conocido de antemano la decisión del rey.

El lenguaje de «tu sierva» mantiene su posición de petición respetuosa. Su capacidad para conducir el discurso no borra la diferencia de autoridad entre ella y David; precisamente utiliza las posibilidades de esa audiencia para plantear un asunto que afecta al propio rey.

Aplicación editorial

Quien vive bajo amenaza puede necesitar una autoridad que escuche de verdad. Jesucristo presenta el servicio como forma de grandeza en Mateo 20:25–28. Si alguien acude a ti, procura atender tanto su temor como la verdad de lo que expone. Y si eres tú quien pide ayuda, no necesitas convertir tu necesidad en una historia más conveniente: la confianza y la misericordia pueden buscarse sin ocultar hechos que afectan a otros.

---

16 El rey escuchará y librará a su sierva de la mano del hombre que quiere eliminarnos a mí y a mi hijo
de la heredad de Dios”.

La protección del rey se vincula con pertenecer a la heredad de Dios

La mujer expresa confianza en que David la librará junto con su hijo. La amenaza es presentada como eliminación de su lugar dentro de la heredad que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

El versículo continúa el pensamiento citado en el anterior: ella se dijo que el rey escucharía y la rescataría. La formulación refuerza la imagen de David como protector capaz de intervenir cuando el peligro excede los recursos de una familia.

La amenaza alcanza a madre e hijo «juntos». En el caso narrado se había pedido la muerte del hijo; ahora la mujer describe el efecto sobre ambos, porque desaparecería la continuidad de su casa y el lugar familiar que quiere preservar. No se ofrece aquí un segundo plan detallado para matar físicamente a la madre.

«La heredad de Dios» puede abarcar el lugar de la familia dentro de Israel y su porción en la tierra. La expresión recuerda que el pueblo pertenece a Jehová, como se afirma en Deuteronomio 32:9. El rey no está tratando simplemente con posesiones aisladas, sino con personas cuya vida se desarrolla dentro de esa pertenencia.

Esa dimensión no determina por sí sola la absolución de quien haya cometido homicidio. La ley protegía la vida y también exigía juzgar la culpa de sangre. La mujer acentúa el rescate que desea; el lector debe conservar la pregunta por la verdad del caso y por la justicia del uso que se hará de él.

Exégesis del pasaje

מִכַּף הָאִישׁ, *mikkaf haish*, «de la mano del hombre», expresa liberación del poder de quien amenaza. La mano funciona como imagen de capacidad de actuar; no obliga a identificar un instrumento físico determinado.

מִנַּחֲלַת אֱלֹהִים, *minnajalat Elohim*, «de la heredad de Dios», sitúa la pérdida en el ámbito de la tierra y el pueblo. En este diálogo no es una descripción directa de expulsión del cielo ni una sentencia sobre salvación eterna.

Aplicación editorial

Las decisiones que parecen afectar solo a un acusado pueden alcanzar a todo un hogar. Cuidar esas consecuencias no exige negar su responsabilidad. En Cristo, llevar las cargas de otros forma parte de su ley de amor, según Gálatas 6:1–2. Si buscas ayudar, atiende también a quienes dependen de una persona sin convertir esa dependencia en motivo para borrar la injusticia. La compasión y la verdad pueden guiar juntas una respuesta que no trate a nadie como un daño secundario sin importancia.

---

17 Tu sierva también pensó: “Que la palabra de mi señor el rey me dé descanso, porque mi señor el rey
es como un ángel de Dios para discernir el bien y el mal”. Que el SEÑOR tu Dios esté contigo».

El elogio al discernimiento del rey refuerza la petición

La mujer espera descanso de la palabra de David y lo compara con un ángel de Dios para distinguir el bien y el mal. El elogio pertenece a su discurso persuasivo, sin hacer divino al monarca.

Explicación del versículo

La palabra del rey puede traer descanso porque tiene autoridad para poner fin a una amenaza. La mujer no pide solo una opinión favorable, sino una decisión que cambie su situación. La esperanza de tranquilidad se apoya en el poder que David ejerce sobre los conflictos que llegan ante él.

La comparación con un ángel de Dios exalta su capacidad de escuchar y discernir. Una expresión semejante había sido usada por Aquis acerca de David en 1 Samuel 29:9. El lenguaje reconoce una cualidad extraordinaria desde la perspectiva del hablante, pero no afirma que el rey pertenezca literalmente al orden de los ángeles.

El elogio también coloca una expectativa sobre él: alguien presentado como tan sabio debería comprender y resolver lo que ella pide. La cortesía puede persuadir sin eliminar la necesidad de examinar el argumento. La mujer sigue hablando dentro de la estrategia que Joab preparó.

La bendición final, «Que el SEÑOR tu Dios esté contigo», desea la presencia favorable del Señor. No es un anuncio de que Dios haya aprobado cada parte del discurso ni una garantía de infalibilidad para David. El propio rey deberá preguntar después qué intervención de Joab se oculta detrás de la audiencia.

Exégesis del pasaje

לִמְנוּחָה, *limnujá*, «para descanso», señala la tranquilidad esperada de la decisión. Su sentido se relaciona con la amenaza del caso, no con una promesa completa de descanso eterno.

לִשְׁמֹעַ הַטּוֹב וְהָרָע, *lishmóa hattov vehará*, «escuchar lo bueno y lo malo», expresa discernimiento al atender un asunto. La petición de Salomón en 1 Reyes 3:9–12 relaciona de manera explícita escuchar, juzgar y distinguir. Aquí esas capacidades son elogiadas por una peticionaria, no afirmadas como perfección moral absoluta.

Aplicación editorial

Un elogio puede animarte y también hacer más difícil reconocer tus límites. Jesucristo conoce de verdad lo que hay en el ser humano, según Juan 2:24–25; los gobernantes y consejeros humanos necesitan escuchar, preguntar y corregirse. Si otros confían en tu juicio, recibe esa confianza con humildad. La dependencia del Señor te permite buscar la verdad sin tener que demostrar que siempre supiste todo desde el comienzo.

---

18 El rey le respondió a la mujer: «No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte». La mujer dijo: «Hable mi señor el rey».

David pide que la mujer no oculte la procedencia del asunto

El rey responde con una pregunta preparada por una exigencia de sinceridad. La conversación pasa del caso presentado a la intervención que está detrás de él.

Explicación del versículo

David pide que no le oculte nada de lo que va a preguntar. La respuesta muestra que no se limita a aceptar los elogios del discurso. Ha reconocido que la petición sobre el hijo desterrado necesita ser examinada también en cuanto a su origen.

La mujer acepta que el rey hable. Aún no confiesa aquí el nombre de Joab; lo hará al responder a la pregunta siguiente. La narración conserva el desarrollo del reconocimiento, sin presentar al rey como alguien que conoce de manera automática todos los pensamientos y hechos de la corte.

La intervención no elimina la importancia de los argumentos anteriores, pero cambia lo que se está comprobando. David ya ha prometido protección al hijo del caso y ha oído una aplicación a Absalón. Ahora quiere saber si hay una intención organizada que se ha mantenido fuera de la conversación explícita.

El lector conoce esa intención desde los versículos 1–3. Por eso puede comparar la preparación del plan con la manera en que sale a la luz. El suspenso no consiste en descubrir por primera vez a Joab, sino en ver cómo David reconoce su participación y qué hará después de saberla.

Exégesis del pasaje

תְּכַחֲדִי, *tekhajadi*, significa aquí «ocultes» o «encubras». La petición no es simplemente que la mujer siga hablando, sino que no deje fuera la información que el rey busca.

שׁאֵל אֹתָךְ, *shoel otákh*, «te pregunto», señala un acto concreto de averiguación. La capacidad de David para discernir se manifiesta mediante una pregunta y una respuesta, no mediante la renuncia a examinar la situación.

Aplicación editorial

Una conversación misericordiosa puede necesitar preguntas precisas. Buscar la verdad no es falta de compasión cuando procura comprender lo que realmente se está pidiendo y a quién afecta. Salmo 51:6 afirma que Dios desea verdad en lo íntimo. Bajo el señorío de Jesucristo, puedes escuchar con apertura y pedir claridad, sin confundir el respeto por quien habla con la obligación de aceptar toda omisión como irrelevante.

---

19 El rey preguntó: «¿Está la mano de Joab contigo en todo esto?». La mujer respondió: «¡Por tu vida, mi señor el rey! No es posible desviarse ni a la derecha ni a la izquierda de lo que ha dicho mi señor el rey. Tu servidor Joab me lo ordenó y puso todas estas palabras en boca de tu sierva.

La mujer confirma la intervención de Joab

David identifica a Joab como el impulsor de la audiencia. La respuesta confirma lo que el narrador había revelado y muestra cómo el caso presentado estaba dirigido hacia el regreso de Absalón.

Explicación del versículo

«¿Está la mano de Joab contigo?» pregunta por su participación, no por su presencia física junto a la mujer. David reconoce una dirección detrás del discurso. Ella responde con un juramento por la vida del rey y admite que el comandante le ordenó actuar y le proporcionó las palabras.

La confesión no significa que cada reacción de la mujer haya sido una frase memorizada sin comprensión. El relato la ha descrito como sabia y ha mostrado su capacidad para responder. Lo que se confirma es la procedencia y el objetivo del plan: Joab quiso cambiar la situación del hijo ausente.

La expresión de no desviarse a derecha o izquierda elogia la exactitud de lo que David acaba de decir. No es una declaración de que todas sus decisiones pasadas hayan sido justas ni de que toda palabra del rey tenga autoridad divina. El alcance lo determina la pregunta concreta que ella está respondiendo.

Conocer al promotor permite evaluar de otro modo la petición. David ya no escucha solamente la historia de una viuda desconocida, sino una iniciativa de alguien próximo a su gobierno y conocedor de su afecto por Absalón. El descubrimiento deja al rey ante la responsabilidad de decidir con esa información ya explícita.

Exégesis del pasaje

הַיַּד יוֹאָב, *hayad Yoav*, «¿la mano de Joab?», usa la mano como imagen de intervención o influencia. La pregunta busca la acción que ha organizado lo narrado.

הוּא צִוָּנִי, *hu tsivváni*, «él me lo ordenó», identifica a quien dio el encargo. La referencia posterior a las palabras puestas en su boca enlaza literalmente con la preparación de 2 Samuel 14:3 y cierra la revelación del plan.

Aplicación editorial

La verdad sobre quién impulsa una petición puede ser relevante sin convertir toda mediación en algo malo. Cristo llama a hablar sinceramente con el prójimo, según Efesios 4:25. Si intervienes en un conflicto, no construyas confianza ocultando un interés que la otra persona necesita conocer. La sinceridad permite que la misericordia y el discernimiento trabajen sobre los hechos reales, en lugar de depender de una impresión cuidadosamente preparada.

20 Tu servidor Joab hizo esto para cambiar el curso del asunto. Pero mi señor tiene la sabiduría de un ángel de Dios para conocer todo lo que sucede en la tierra».

Joab quería cambiar el curso de la relación con Absalón

La mujer explica la finalidad de la intervención: dar un giro al asunto. Su nuevo elogio al rey reconoce que ha descubierto el plan, mientras sigue buscando una decisión favorable.

Explicación del versículo

La explicación vuelve al objetivo que había movido a Joab desde el principio. No pretendía resolver únicamente un litigio particular, sino modificar la situación de Absalón y la disposición de David para hacerlo volver. La historia de la viuda era el medio elegido para provocar ese cambio.

«Cambiar el curso del asunto» puede incluir hacer que el rey lo mire desde otro ángulo y llevarlo a actuar de manera diferente. La finalidad no prueba por sí sola que todos los medios fueran justos o que el resultado sanaría la relación. La continuación mostrará un regreso acompañado de distancia y después de nuevas presiones.

La mujer compara otra vez la sabiduría de David con la de un ángel de Dios. Ahora el elogio responde de manera inmediata a que haya reconocido la mano de Joab. La frase «todo lo que sucede en la tierra» es un lenguaje elevado de cortesía, no una atribución literal de omnisciencia al monarca.

El rey no conocía automáticamente cada parte de la historia: preguntó y obtuvo una respuesta. Esa misma escena impide interpretar el elogio como si la Biblia estuviera declarando que David posee conocimiento divino ilimitado. La narración permite distinguir una capacidad real de discernir de la amplificación retórica de quien solicita favor.

Exégesis del pasaje

סַבֵּב אֶת פְּנֵי הַדָּבָר, *sabbév et pené haddavar*, literalmente «dar vuelta al rostro del asunto», expresa el cambio buscado. La imagen se refiere a la orientación de la situación, no a un rostro físico oculto en el relato.

La comparación con la sabiduría de un mensajero celestial destaca conocimiento excepcional desde la perspectiva de la mujer. No convierte a Joab en fuente de revelación ni al rey en alguien incapaz de equivocarse. El elogio permanece dentro del diálogo y de su propósito persuasivo.

Aplicación editorial

Conseguir que alguien vea un asunto de otro modo puede ayudar, siempre que ese cambio no dependa de eliminar hechos incómodos. Jesucristo es la verdad y el camino al Padre, según Juan 14:6. Si procuras una reconciliación, somete también tus métodos a su señorío. Un resultado que parece favorable no basta para probar que el daño fue atendido, que hubo arrepentimiento o que todas las personas afectadas recibieron cuidado.

David permite el regreso de Absalón

21 El rey le dijo a Joab: «Está bien, concedo esta petición. Ve y haz volver al joven Absalón».

El rey autoriza el retorno, todavía sin resolver toda la relación

David concede la petición y manda a Joab traer a Absalón. La decisión pone fin a su permanencia en Gesur, pero la continuación distinguirá el regreso de una recepción plena ante el padre.

Explicación del versículo

La conversación con la mujer termina en una instrucción dirigida al promotor del plan. David ya conoce la intervención de Joab y, aun así, acepta disponer el retorno. El comandante no actúa sin permiso: recibe un encargo real para ir a buscar al hijo ausente.

«Concedo esta petición» expresa una decisión tomada en ese momento. La acción material todavía está por realizarse: Joab debe viajar a Gesur y traerlo a Jerusalén. El versículo 23 narrará su cumplimiento. La forma de hablar del rey no obliga a imaginar que Absalón ya estaba en la ciudad mientras se desarrollaba la audiencia.

El permiso no incluye aquí una confesión de Absalón ni una evaluación judicial completa del homicidio de Amnón. Tampoco se relata una reparación para Tamar. Lo que la decisión resuelve de manera expresa es la permanencia lejos de Jerusalén. El problema de su acceso al rey seguirá abierto.

Esa diferencia es fundamental para leer el resto del capítulo. Al traerlo, David ordenará que se retire a su casa y no vea su rostro. Joab logra el retorno que había procurado, pero la relación entre padre e hijo no queda restaurada simplemente por ese traslado.

Exégesis del pasaje

הָשֵׁב, *hashév*, «haz volver», es una orden concreta. Retoma el vocabulario del retorno que la mujer había usado para describir la misericordia solicitada.

הַנַּעַר, *hannáar*, «el joven», no permite fijar una edad exacta ni concluir que Absalón sea un niño. El capítulo mencionará sus hijos. La palabra puede describir a un varón joven o dependiente en relación con una autoridad, y aquí conserva la manera en que el rey se refiere a su hijo.

Aplicación editorial

Un cambio de circunstancias puede abrir un camino sin completar todavía la reconciliación. En Cristo, acercarse al Padre tiene un fundamento más profundo: su sangre, la paz que él hace y el acceso en el Espíritu, según Efesios 2:13–18. Esa realidad no debe confundirse con el traslado de Absalón. Si ayudas a restaurar una relación humana, celebra los pasos reales sin declarar resuelto lo que aún requiere verdad, responsabilidad y cuidado.

---

22 Joab cayó rostro en tierra, se postró y bendijo al rey. Dijo: «Hoy tu servidor sabe que he encontrado
favor ante ti, mi señor el rey, porque el rey ha hecho lo que pidió tu servidor».

Joab agradece el favor que ha recibido del rey

El comandante se postra y reconoce que David ha concedido su petición. El éxito del plan se expresa como favor real, sin que por ello se declare resuelto el conflicto familiar.

Explicación del versículo

Joab responde a la autorización con un gesto de respeto y una bendición al rey. Su alegría muestra que el retorno de Absalón era una iniciativa suya, no solo un asunto que transmitiera de manera indiferente. Ha buscado la decisión y ahora la recibe como una concesión personal.

«Hoy… sé que he encontrado favor» relaciona su posición ante David con el cumplimiento de la petición. En ese momento el rey ha dado una señal concreta de confianza hacia él. La frase describe el vínculo entre servidor y monarca; no anuncia que Dios haya declarado inocente a Joab ni aprobado todos sus métodos.

La postración también ayuda a comprender el lenguaje de la audiencia. La mujer se había inclinado ante David y Absalón lo hará al final del capítulo. Son gestos de reconocimiento de autoridad dentro de la corte, no pruebas de que cualquiera de ellos esté adorando al rey como Dios.

El resultado que Joab celebra sigue siendo limitado. Absalón podrá dejar Gesur, pero David impondrá una distancia personal. La narración permite reconocer que el comandante obtuvo lo solicitado y, al mismo tiempo, que la relación entre padre e hijo no se ha sanado. La eficacia de una gestión y la restauración de una familia son realidades distintas.

Exégesis del pasaje

מָצָאתִי חֵן, *matsáti jen*, «he encontrado favor», expresa aceptación o benevolencia recibida. El contexto humano determina su sentido aquí; no debe tratarse cada aparición de la palabra como una declaración de salvación eterna.

La referencia al «servidor» mantiene el lenguaje de subordinación ante David. Joab posee autoridad militar e influencia, pero reconoce que necesita la decisión del rey para hacer volver al hijo. El discurso de la mujer no le daba por sí mismo poder para ejecutar ese retorno.

Aplicación editorial

Recibir una respuesta favorable puede alegrarte sin convertirse en prueba de que todo ha quedado bien. La sabiduría cristiana considera los frutos de justicia y paz, como enseña Santiago 3:17–18. Bajo el señorío de Jesucristo, no midas una intervención solo por haber conseguido permiso o aprobación. Sigue atento al daño que permanece, al cuidado de las personas y a la verdad que quizá una solución inicial todavía no ha afrontado.

---

23 Joab se levantó, fue a Gesur y trajo a Absalón a Jerusalén.

El mandato se cumple y Absalón vuelve a Jerusalén

Joab viaja a Gesur y trae a Absalón. La acción realiza el regreso autorizado, mientras el versículo siguiente mostrará la condición que David impone a la vida de su hijo en la ciudad.

Explicación del versículo

La secuencia es breve: Joab se levanta, va y trae a Absalón. La narración pasa de la decisión verbal a su ejecución. El regreso no ocurre por iniciativa unilateral del hijo ni por una entrada clandestina; sigue la orden que David acaba de dar al comandante.

Gesur había sido el lugar de acogida durante tres años. Allí reinaba Talmai, abuelo materno de Absalón, conforme a 2 Samuel 3:3 y 13:37–38. El viaje pone fin a esa etapa de separación territorial y vuelve a situarlo dentro del ámbito de la casa real.

El relato no registra en este movimiento una confesión de Absalón ni una conversación con David sobre Amnón. El traslado permite que una relación sea abordada, pero no realiza automáticamente lo que todavía no se ha dicho o decidido. La diferencia quedará visible cuando el padre le prohíba comparecer ante él.

La vuelta tampoco declara que el conflicto anterior haya sido un simple malentendido. Hubo una violencia contra Tamar y un homicidio preparado por Absalón. La narración conserva esos hechos como trasfondo y no exige olvidarlos para reconocer que ahora se ha abierto una situación nueva.

Exégesis del pasaje

גְּשׁוּרָה, *Gueshurá*, expresa movimiento hacia Gesur mediante la terminación direccional. La forma señala el destino de Joab, no una localidad diferente de la que acogía a Absalón.

וַיָּבֵא, *vayyavé*, «y trajo», atribuye a Joab la realización del encargo. La acción concreta cumple la orden anterior, pero su alcance inmediato es llevar a una persona de un lugar a otro, no certificar la transformación de su corazón.

Aplicación editorial

Acercar a personas separadas puede ser un paso útil, pero no debe confundirse con una paz ya completa. La reconciliación con Dios se recibe mediante Jesucristo, que murió y vive por nosotros, según Romanos 5:8–11. Esa gracia invita a buscar también relaciones humanas veraces. Si ayudas a un reencuentro, procura que la cercanía no se use para imponer silencio a quien sufrió ni para evitar la responsabilidad de quien causó el daño.

---

24 Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa y no vea mi rostro». Absalón se retiró a su casa y no vio el rostro del rey.

Absalón vuelve a su casa, pero queda fuera de la presencia del rey

David permite la residencia en Jerusalén y prohíbe a su hijo ver su rostro. La restricción deja claro que el retorno territorial no equivale a una recepción plena en la relación paterna y real.

Explicación del versículo

La orden combina dos decisiones: Absalón debe ir a su propia casa y no debe presentarse ante David. Tiene un lugar en la ciudad, pero no recupera el acceso que busca. La ejecución se repite de forma precisa: vuelve a su casa y no ve el rostro del rey.

La restricción muestra la reserva de David después de haber cedido al plan de Joab. El texto no explica todos sus motivos ni permite reducirlos a una única emoción. Su afecto por el hijo y la gravedad del homicidio siguen formando parte de una relación que no ha sido tratada de manera completa.

No se narra aquí una sentencia que establezca un plazo ni una audiencia en la que Absalón responda por Amnón. La situación queda suspendida y durará dos años, como aclara el versículo 28. La decisión evita el destierro sin conceder la cercanía que el hijo esperaba al volver.

La repetición hace visible una paradoja: estar en Jerusalén y permanecer apartado. Esa distancia alimentará la petición de Absalón a Joab y después su recurso al incendio del campo. La frustración posterior ayuda a seguir la trama, pero no volverá justo el daño que él elija para conseguir atención.

Exégesis del pasaje

וּפָנַי לֹא יִרְאֶה, *ufanái lo yiré*, «y mi rostro no verá», expresa la prohibición de comparecer en la presencia del rey. No se limita a evitar una mirada casual: señala una relación de acceso restringido.

«Su casa» y «el rostro del rey» describen ámbitos distintos. La residencia permitida no incluye audiencia o trato restaurado. Mantener esa diferencia impide leer el regreso como una reconciliación que el propio relato todavía no presenta.

Aplicación editorial

La mera proximidad no elimina una relación quebrada. Tampoco el deseo de cercanía justifica obligar a alguien a tratar como resuelto un daño que sigue pendiente. En Jesucristo, el acceso al Padre se funda en una reconciliación real por su cruz y se recibe en el Espíritu, como enseña Efesios 2:13–18. Esa obra de gracia no es equivalente a la decisión incompleta de David. Si buscas paz con otros, atiende a la verdad y a la responsabilidad que hacen posible un encuentro justo.

El prestigio de Absalón y su distancia del rey

---

25 En todo Israel no había un hombre tan elogiado por su hermosura como Absalón. Desde la planta del pie hasta la coronilla no tenía defecto.

La hermosura de Absalón recibe elogios, pero no describe su corazón

El narrador destaca la apariencia excepcional de Absalón dentro de Israel. Ese reconocimiento público contrasta con la relación todavía quebrada con su padre y con los actos que su belleza no puede justificar.

Explicación del versículo

La descripción abre un retrato del personaje antes de retomar su falta de acceso al rey. Absalón recibe elogios por su hermosura y no tiene defecto visible de pies a cabeza. La frase se ocupa de su cuerpo; no declara que sea inocente del homicidio de Amnón ni que todas sus intenciones sean rectas.

El reconocimiento de otros ayuda a comprender su presencia pública. En el capítulo siguiente construirá una imagen de cercanía con quienes acuden a pedir justicia, como se narra en 2 Samuel 15:1–6. La belleza no explica por sí sola toda esa influencia, pero forma parte del retrato de alguien que puede atraer atención y elogio.

La condición de apartado del rey tampoco significa que carezca de prestigio fuera de la audiencia paterna. El relato presenta simultáneamente admiración pública y distancia familiar. Ninguna de ambas realidades debe usarse para borrar la otra.

La historia de la elección de David había enseñado que la apariencia no determina el juicio de Jehová sobre una persona, en 1 Samuel 16:7. Esa relación no convierte la hermosura en pecado. Recuerda que el valor moral de una conducta necesita ser juzgado por la verdad de lo que se hace, no por el atractivo del que actúa.

Exégesis del pasaje

מִכַּף רַגְלוֹ, *mikkaf ragló*, «desde la planta de su pie», inicia una expresión que llega hasta la coronilla. Los extremos reúnen el cuerpo entero y dan amplitud al elogio.

מוּם, *mum*, «defecto», se refiere aquí a su aspecto físico. El contexto impide convertirlo en una afirmación de perfección moral. Una palabra puede describir integridad corporal sin atribuir a la persona ausencia de pecado.

Aplicación editorial

La confianza que depositas en alguien no debería depender solo de cuánto lo admiran o de lo convincente que resulta su presencia. Jesucristo conoce lo que hay en el ser humano, según Juan 2:24–25. Acudir a su verdad te ayuda a valorar las acciones sin despreciar el cuerpo ni idolatrar la apariencia. El prestigio puede acompañar dones reales, pero nunca sustituye la justicia, la sinceridad o el cuidado del prójimo.

---

[26] Cuando se cortaba el cabello, lo cual hacía al final de cada año porque le pesaba demasiado, pesaba el cabello cortado: más de dos kilos según el patrón de peso del rey.

El peso del cabello forma parte del retrato extraordinario de Absalón

La descripción concreta su apariencia mediante el cabello que corta periódicamente por su peso. El dato debe entenderse como una medida antigua y dentro del desarrollo literario de su historia.

Explicación del versículo

Absalón se corta el cabello porque le resulta pesado. El versículo continúa la descripción de su aspecto, sin identificar el corte como un rito de arrepentimiento o una señal de consagración. No se menciona aquí un voto de nazareo ni una fuerza sobrenatural ligada al pelo.

El hebreo expresa el peso como doscientos siclos según el patrón real. La equivalencia aproximada es algo más de dos kilos, en torno a dos kilos y trescientos gramos. La cifra comunica una cantidad extraordinaria; no debe convertirse en un precio del cabello ni en un peso moderno exacto hasta el último gramo.

La mención del patrón del rey indica una referencia oficial para pesar. El siclo funciona aquí como unidad de peso, no como un número de monedas entregadas. El relato tampoco explica aditivos, adornos o materiales mezclados con el cabello; atribuirles la cifra sería completar el dato con una explicación no narrada.

Más adelante la cabeza de Absalón quedará atrapada en una encina, según 2 Samuel 18:9. El retrato actual puede adquirir una resonancia trágica al leer la historia completa. Sin embargo, ese versículo dice «la cabeza» y no explica de forma expresa que solo el cabello causara el atrapamiento. Conviene distinguir la relación literaria de un detalle físico que no se afirma.

Exégesis del pasaje

מָאתַיִם שְׁקָלִים, *matáyim sheqalim*, «doscientos siclos», es el dato del original. La conversión ayuda a comprender su magnitud y conserva el carácter aproximado de la equivalencia.

בְּאֶבֶן הַמֶּלֶךְ, *beéven hammélekh*, literalmente «con la piedra del rey», se refiere al patrón de peso. La piedra funciona como referencia de la balanza, no como una joya añadida a su cabeza. La expresión temporal del versículo presenta la periodicidad del corte sin fijar una fecha precisa del calendario.

Aplicación editorial

Los rasgos que despiertan admiración no garantizan sabiduría para vivir. La redención cristiana descansa en la entrega sin pecado de Jesús, no en una apariencia impresionante, como enseña 1 Pedro 1:18–19. Si reconoces dones en ti o en otra persona, puedes agradecerlos sin convertirlos en medida de inocencia. Lo que necesita transformación no es la existencia de una cualidad visible, sino el corazón y el uso que se hace de la influencia recibida.

---

27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija llamada Tamar, que era una mujer de hermosa apariencia.

Los hijos de Absalón y la memoria del nombre Tamar

El retrato familiar menciona tres hijos varones y una hija llamada Tamar. La repetición del nombre de su hermana conecta esta casa con la historia anterior, sin aportar una biografía completa de cada descendiente.

Explicación del versículo

El versículo informa de cuatro hijos y solo da el nombre de la hija. No ofrece nombres, edades o trayectorias de los varones. La ausencia de esos detalles no permite completarlos con tradiciones presentadas como si fueran datos de este relato.

Esta Tamar es hija de Absalón y, por tanto, distinta de su hermana Tamar, agredida por Amnón. La coincidencia de nombre puede entenderse como un recuerdo familiar, pero el texto no explica expresamente la intención del padre al escogerlo. No debe confundirse a ambas mujeres para reconstruir edades o matrimonios.

La hija es descrita como hermosa. La expresión mantiene el hilo del retrato de Absalón y recuerda la descripción de su hermana al comienzo del capítulo 13. El elogio no acusa a ninguna de ellas de provocar violencia ni convierte la belleza en una garantía de protección dentro de una familia.

Existe una dificultad al relacionar este dato con 2 Samuel 18:18, donde Absalón dice no tener un hijo que conserve su nombre. Es posible que los varones hubieran muerto antes de aquella afirmación, pero la Biblia no narra esas muertes ni fija aquí toda la secuencia. El episodio del monumento se introduce como un recuerdo de algo hecho durante su vida. La prudencia exige reconocer la tensión sin inventar una historia familiar para eliminarla.

Exégesis del pasaje

שְׁלוֹשָׁה בָנִים, *sheloshá vanim*, «tres hijos», se distingue de «una hija». La construcción permite comprender el número de varones sin convertir el término hijos en una lista que incluya a Tamar dentro de esos tres.

יְפַת מַרְאֶה, *yefat maré*, significa «hermosa de apariencia». La frase describe su aspecto y no ofrece una evaluación completa de su vida espiritual o de su destino posterior.

Absalón presiona para ser recibido por David

---

28 Absalón permaneció dos años en Jerusalén sin ver el rostro del rey.

Dos años en la ciudad no terminan la separación

Absalón vive en Jerusalén sin ver al rey durante dos años. La duración confirma que la restricción impuesta por David no fue un breve trámite al llegar, sino una relación suspendida que provoca el siguiente conflicto.

Explicación del versículo

El relato vuelve de la descripción personal y familiar a la prohibición de ver el rostro del rey. Absalón no sigue en Gesur, pero tampoco ha recuperado la audiencia que espera. La ciudad lo contiene y la casa real lo mantiene a distancia.

Los dos años se añaden a los tres que había pasado en Gesur. El texto distingue ambos intervalos y sus lugares: primero ausencia territorial, después cercanía sin encuentro. No es necesario convertirlos en un calendario completo de todos los acontecimientos de la familia, pero sí reconocer que la ruptura se prolonga.

La causa inmediata de no ver al rey es la orden de David del versículo 24. No se dice que Absalón haya rechazado una invitación de su padre durante esos años. La frustración que expresará después nace de esa restricción, aunque no justificará el incendio con el que pretende vencerla.

El paso del tiempo tampoco aporta por sí mismo una resolución de la culpa. No se relata una confesión, una sentencia nueva o un acuerdo que haya satisfecho a las personas dañadas. El capítulo muestra cuánto puede durar una situación intermedia cuando se permite el retorno sin afrontar de manera clara la relación.

Exégesis del pasaje

שְׁנָתַיִם יָמִים, *shenatáyim yamim*, expresa el período de dos años. La duración es un dato narrativo, no un símbolo secreto de purificación o una norma que toda familia deba reproducir.

וּפְנֵי הַמֶּלֶךְ לֹא רָאָה, *ufené hammélekh lo raá*, «y el rostro del rey no vio», repite el resultado de la prohibición. La reiteración mantiene al lector atento a la diferencia entre residencia permitida y acceso personal.

Aplicación editorial

El silencio prolongado puede reducir discusiones sin sanar lo que las originó. Jesucristo ofrece una libertad vinculada a permanecer en su palabra y conocer la verdad, según Juan 8:31–36. Esa gracia te invita a reconocer lo que una relación necesita afrontar, sin exigir una cercanía que ignore el daño. Tampoco la distancia debe convertirse en una manera de evitar indefinidamente toda verdad, responsabilidad o respuesta justa.

---

29 Absalón mandó llamar a Joab para enviarlo al rey, pero él no quiso venir. Volvió a llamarlo por segunda vez y él no quiso venir.

Joab rehúsa dos veces actuar como intermediario

Absalón intenta llegar al rey por medio de quien había organizado su regreso. Joab no acude a ninguna de las dos convocatorias, y esa negativa prepara la presión violenta que seguirá.

Explicación del versículo

Absalón llama a Joab con una finalidad expresa: enviarlo al rey. Quiere utilizar al comandante como puente hacia la presencia que le ha sido negada. La elección es comprensible porque Joab había identificado el deseo de David, preparado la intervención de la mujer y realizado el traslado desde Gesur.

El relato subraya dos veces que Joab no quiso venir. No se trata de un único mensaje perdido o de una respuesta todavía pendiente en la narración. Hay una negativa reiterada que deja sin efecto el medio elegido por Absalón para obtener audiencia.

No se explica el motivo de Joab. Podría haber distintas razones dentro de la situación política y familiar, pero el texto no ofrece una para afirmarla como segura. No debemos atribuirle celos, miedo, desprecio o una orden secreta de David sin evidencia del relato.

La negativa es parte del contexto que Absalón usará al justificar el incendio del campo. Comprender esa frustración no convierte el daño posterior en una respuesta legítima. El autor distingue el rechazo del intermediario de la decisión del príncipe de recurrir a la destrucción de un bien ajeno.

Exégesis del pasaje

El verbo «enviar» aparece al convocar a Joab y al expresar la intención de enviarlo al rey. La repetición muestra que Absalón busca controlar una cadena de mediación para obtener acceso.

וְלֹא אָבָה, *velo avá*, «y no quiso», atribuye a Joab una negativa de voluntad. La frase no identifica por sí sola su razón ni demuestra que su decisión sea justa en todos sus aspectos; describe lo que hace ante cada convocatoria.

Aplicación editorial

Que alguien no atienda una petición puede ser doloroso y aun injusto, pero no te concede derecho a coaccionarlo. Jesús ofrece acceso a la misericordia del Padre como nuestro gran sumo sacerdote, según Hebreos 4:14–16. Acudir a él permite llevar la frustración sin convertirla en permiso para dañar. Si tú eres quien puede ayudar, considera también si tu silencio deja a otro sin una respuesta que le debes; la responsabilidad de ambos necesita examinarse sin justificar la violencia de ninguno.

---

30 Entonces les dijo a sus servidores: «Miren, el campo de Joab está junto al mío y tiene cebada. Vayan y préndanle fuego». Los servidores de Absalón prendieron fuego al campo.

Absalón hace quemar el campo para obligar a Joab a responder

El príncipe transforma una petición desatendida en una orden de destrucción. Sus servidores incendian la cebada de Joab, y el daño se convierte en medio para conseguir su atención.

Explicación del versículo

Absalón conoce la ubicación del campo de Joab porque está junto al suyo. También sabe que allí hay cebada. La proximidad y la información práctica se utilizan para dirigir un daño concreto contra quien no ha querido acudir a sus convocatorias.

La orden se ejecuta: los servidores prenden fuego al campo. El narrador repite así la relación entre quien dispone la acción y quienes la realizan. Absalón no queda sin responsabilidad porque no sea él quien lleve personalmente la llama. El mismo uso de subordinados había aparecido en la muerte de Amnón.

La destrucción no es una forma legítima de solicitar audiencia ni una muestra admirable de determinación. La ley reconocía la obligación de responder por el daño de un fuego que consumiera el campo de otro, como se lee en Éxodo 22:6. Aquí la acción es además deliberada y busca presionar al dueño.

El incendio producirá el efecto inmediato que Absalón desea: Joab irá a verlo. El éxito de la presión no lo convierte en justicia. La secuencia muestra una voluntad que busca conseguir acceso mediante fuerza, y prepara la pregunta de si el encuentro final con David atenderá realmente ese modo de actuar.

Exégesis del pasaje

שְׂעֹרִים, *seorim*, significa «cebada». Es el cultivo que la orden pone en peligro, no una imagen secreta de personas o de una doctrina. El relato no da una superficie ni una cantidad de cosecha perdida.

בָּאֵשׁ, *baesh*, «con fuego», identifica el medio de destrucción. La coincidencia con otras imágenes bíblicas de fuego no autoriza a presentar este acto como una purificación ordenada por Dios.

Aplicación editorial

Conseguir que alguien responda mediante daño o intimidación no equivale a resolver un conflicto. Cristo enseña a interesarse por el bien del otro mediante su propia entrega, según Filipenses 2:3–8. Si te sientes ignorado, su gracia te llama a buscar una respuesta verdadera sin convertir al prójimo o sus bienes en instrumentos de presión. La necesidad de ser escuchado no vuelve inocente cualquier medio elegido para lograrlo.

---

31 Joab se levantó, fue a la casa de Absalón y le preguntó: «¿Por qué tus servidores le han prendido fuego a mi campo?».

El daño al campo consigue la presencia de Joab

Joab acude a la casa de Absalón y pregunta por el incendio. La respuesta que no habían logrado las convocatorias se produce ahora a causa de una agresión contra sus bienes.

Explicación del versículo

La secuencia confirma el efecto de la presión: después de dos negativas, Joab se levanta y va. No se dice que vaya para conceder de inmediato lo solicitado. Su primera intervención es una pregunta por el daño que los servidores de Absalón han causado.

La pregunta mantiene unidos a los ejecutores y a su señor. Joab sabe que fueron «tus servidores» quienes quemaron el campo y se dirige a Absalón para pedir explicación. El príncipe no puede tratar la acción como si fuera un asunto ajeno a su autoridad.

La casa de Absalón se convierte así en lugar de confrontación. Ha conseguido que el intermediario venga, pero mediante una injusticia que exige respuesta. El acceso logrado no demuestra que la relación se haya vuelto más sana ni que haya desaparecido la cuestión de los medios utilizados.

En la respuesta siguiente, Absalón volverá a su deseo de ver al rey y explicará que ya había llamado a Joab. El relato no registra una oferta de reparación por el incendio. La concentración en su objetivo muestra cuánto queda fuera cuando conseguir audiencia se vuelve el criterio principal de la acción.

Exégesis del pasaje

לָמָּה הִצִּיתוּ, *lámmá hitstsítu*, «¿por qué prendieron fuego?», reclama una razón para un hecho concreto. El texto reproduce la pregunta sin detallar el tono emocional de Joab o una amenaza adicional.

La frase אֲשֶׁר לִי, *ashér li*, «que es mío», destaca que el campo pertenecía a Joab. La cercanía al terreno de Absalón no le daba derecho a destruirlo. El relato reconoce un daño a un bien ajeno, no una decisión sobre propiedades que el príncipe pudiera disponer libremente.

Aplicación editorial

Cuando alcanzas un objetivo mediante presión injusta, todavía debes responder por lo que hiciste para alcanzarlo. La vida que Cristo rescata es llamada a abandonar el mal y practicar la justicia, conforme a 1 Pedro 2:24. Si otro te pide explicación por un daño, no reduzcas tu respuesta a recordar la necesidad que tenías. Reconocer esa necesidad puede ayudar a comprender el conflicto, pero no sustituye admitir la responsabilidad ni reparar lo que sea posible.

---

32 Absalón le respondió a Joab: «Te mandé decir: “Ven aquí, para que te envíe al rey a preguntarle: ‘¿Para qué he venido de Gesur? Mejor habría sido quedarme allí’”. Ahora quiero ver el rostro del rey. Si hay culpa en mí, que me mate».

Absalón exige que termine su situación de distancia

El príncipe reclama ver al rey y plantea una alternativa extrema: si es culpable, que lo mate. Sus palabras buscan una decisión definida, pero no contienen una confesión del homicidio ni una respuesta al daño del campo.

Explicación del versículo

Absalón explica que había llamado a Joab para enviarlo al rey. Su pregunta «¿para qué he venido de Gesur?» denuncia la frustración de haber regresado sin recuperar la presencia del padre. Desde su perspectiva, permanecer lejos habría sido preferible a vivir en Jerusalén bajo esa restricción.

La queja se refiere a una situación real: dos años han pasado sin audiencia. Comprenderla no vuelve justo el incendio que la ha hecho escuchar. Absalón responde al reclamo de Joab orientando de nuevo la conversación hacia su objetivo, sin que se narre una reparación del campo o una disculpa por la coacción.

«Si hay culpa en mí, que me mate» desafía al rey a definir su caso. No debe confundirse con «he pecado», la confesión que David había pronunciado ante Natán en 2 Samuel 12:13. El homicidio de Amnón ya había sido narrado como un plan suyo; aquí Absalón no reconoce expresamente ese mal ni pide perdón por él.

Tampoco la frase demuestra por sí sola inocencia: está pronunciada por el interesado que quiere terminar la exclusión. Su disposición verbal a aceptar una sentencia no borra los hechos conocidos por el lector. La conversación conduce a una audiencia, pero no relata en este punto un juicio que examine todas las responsabilidades.

Exégesis del pasaje

אֶרְאֶה פְּנֵי הַמֶּלֶךְ, *eré pené hammélekh*, «veré el rostro del rey», retoma el lenguaje repetido desde el regreso. El deseo central es acceder personalmente a David, no simplemente permanecer en su territorio.

וְאִם יֶשׁ בִּי עָוֹן, *veim yesh bi avón*, «y si hay culpa en mí», introduce una condición. La forma permite reconocer el reto que plantea sin convertirlo en la admisión directa de culpa que el texto no contiene.

Aplicación editorial

Desear una respuesta clara es comprensible; utilizar ese deseo para omitir tu responsabilidad impide una restauración verdadera. Jesús muestra en Lucas 15:17–24 el regreso de un hijo que reconoce su pecado y recibe la compasión del padre. Esa parábola no es una copia de la historia de Absalón, pero ayuda a distinguir retorno y arrepentimiento. Puedes acudir a la gracia de Cristo sin defender tu inocencia mediante condiciones: su misericordia permite reconocer con verdad lo que necesitas abandonar.

---

33 Joab fue ante el rey y se lo comunicó. El rey llamó a Absalón, quien llegó ante él y se postró rostro en tierra delante del rey. El rey besó a Absalón.

El encuentro y el beso cierran la distancia exterior, pero dejan preguntas abiertas

Joab transmite la petición, David recibe a Absalón y lo besa. La escena termina la prohibición de comparecer ante el rey, sin narrar una transformación interior que garantice la paz futura.

Explicación del versículo

El mensaje llega finalmente al rey por medio de Joab. David llama a Absalón y él comparece, se postra rostro en tierra y recibe el beso del padre. La cadena de acciones resuelve el objetivo inmediato que había movido la presión sobre el comandante: ahora ve el rostro del rey.

La postración reconoce la autoridad de David; el beso expresa acogida y cercanía. Es un cambio real respecto de los dos años de exclusión. No debe negarse ese gesto favorable solo porque el futuro será doloroso, pero tampoco ampliarlo hasta afirmar que todas las cuestiones de justicia quedaron examinadas y resueltas.

El texto no reproduce una confesión de Absalón, una absolución razonada o una reparación por el incendio. Tampoco vuelve a Tamar para mostrar que haya sido atendida. El encuentro produce una restauración visible de acceso, mientras la narración deja sin contar una resolución completa de las heridas de la casa.

La continuación impide interpretar el beso como garantía de lealtad futura. Absalón organizará su presencia pública y atraerá a quienes buscan justicia, según 2 Samuel 15:1–6. El final de este capítulo es por ello una apertura ambigua: hay cercanía recuperada, pero el conflicto no ha terminado.

Exégesis del pasaje

וַיִּשַּׁק, *vayyishsháq*, «y besó», atribuye al rey el gesto de recepción. La palabra expresa una acción afectiva o de reconocimiento según el contexto; no certifica por sí sola arrepentimiento en el que la recibe.

Las tres comparecencias de la mujer, Joab y Absalón incluyen postración ante el monarca. La reiteración sitúa el relato dentro de relaciones de corte. En esta escena, el gesto reconoce el rango de David y no afirma que Absalón lo adore como una persona divina.

Aplicación editorial

Un abrazo o un beso pueden ser valiosos sin sustituir la verdad que una relación necesita. La reconciliación que Dios da por Jesucristo tiene su fundamento en la muerte y vida de su Hijo, según Romanos 5:8–11, y llama a una existencia renovada. Si procuras paz con alguien, recibe los gestos sinceros sin exigirles demostrar lo que todavía no ha sucedido. La gracia te permite afrontar la culpa y buscar el bien del otro, en vez de conformarte con una apariencia suficiente para cerrar la conversación.

Capítulo 15

Absalón se subleva contra David

---

[1] Después de esto, Absalón se preparó un carro, caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

Absalón comienza a proyectar una imagen de realeza

Después de recuperar el acceso al rey, Absalón organiza un séquito que hace visible su rango. El carro, los caballos y los corredores preparan su presencia pública antes de que se proclame su pretensión al trono.

Explicación del versículo

«Después de esto» conecta la escena con el encuentro final del capítulo anterior. David había recibido a su hijo con un beso, pero el relato no había descrito arrepentimiento ni una resolución completa de las heridas familiares. La continuación muestra que el acceso recuperado no garantiza la lealtad de Absalón.

El carro y los caballos, acompañados por cincuenta hombres que corren delante, construyen una presencia que llama la atención. No son todavía la narración de una batalla. Funcionan como manifestación pública de importancia y poder en la preparación de su iniciativa política.

Un despliegue semejante aparecerá cuando Adonías afirme que será rey en 1 Reyes 1:5. La relación ayuda a comprender la función del séquito: proyectar una condición real que precede al reconocimiento legítimo. No convierte cada uso de un carro en pecado, pero sitúa este despliegue dentro de la búsqueda personal del poder.

La cifra de cincuenta corresponde a los corredores mencionados, no al total de seguidores que Absalón llegará a tener. El texto tampoco fija un precio del equipo o de la contratación. Lo que importa para el avance del capítulo es la imagen de autoridad que prepara antes de buscar el corazón de quienes acuden al rey.

Exégesis del pasaje

רָצִים לְפָנָיו, *ratsim lefanav*, significa «corriendo delante de él». El participio describe la función del grupo como parte del séquito, sin identificarlos aquí como una unidad que haya combatido ya contra David.

«Se preparó» o «hizo para sí» mantiene a Absalón como promotor de la iniciativa. No se narra una comisión de David para organizar ese despliegue ni una orden divina que lo designe sucesor. La intención política se vuelve clara al leer las acciones que siguen.

Aplicación editorial

La apariencia de grandeza puede preceder al servicio o sustituirlo. Jesús enseña a sus discípulos a dirigir sirviendo y se presenta entre ellos como el que sirve, según Lucas 22:24–27. Cuando evalúes una autoridad, no confundas la capacidad de atraer atención con la justicia de sus propósitos. Y cuando tú recibas influencia, permite que la gracia de Cristo la oriente al bien de otros, en lugar de usar a las personas para engrandecer tu nombre.

---

[2] Absalón se levantaba temprano y se situaba junto al camino de la puerta. Cuando alguien tenía un pleito y venía al rey para que lo juzgara, Absalón lo llamaba y preguntaba: «¿De qué ciudad eres?». Él respondía: «Tu servidor es de una de las tribus de Israel».

Absalón busca a quienes necesitan que el rey les haga justicia

La actividad se sitúa junto al camino de la puerta, donde Absalón intercepta a los que llegan con un pleito. Su atención personal abre la conversación mediante la que atraerá adhesiones de distintas tribus.

Explicación del versículo

Absalón se levanta temprano y ocupa una posición por la que pasan quienes se dirigen al rey para ser juzgados. La elección del lugar no es casual: lo pone en contacto con personas que traen necesidades y expectativas respecto del gobierno.

La pregunta por la ciudad de origen da a cada encuentro una forma personal. El visitante responde identificándose con una de las tribus de Israel. La narración no presenta una única entrevista aislada, sino una conducta habitual que el versículo 6 resumirá. Absalón amplía así su relación más allá de un círculo inmediato de Jerusalén.

El acceso a la justicia es una necesidad legítima. La ley había mandado establecer jueces y perseguir el derecho en Deuteronomio 16:18–20. El problema no consiste en que alguien escuche a quien tiene una

causa, sino en cómo Absalón usará esa conversación para presentar su propia candidatura y desacreditar al rey.

El texto tampoco describe aquí que estudie pruebas, escuche a la parte contraria o emita sentencias. Su atención inicial prepara las afirmaciones de los versículos siguientes. La cercanía puede ser valiosa, pero no equivale todavía al ejercicio de un juicio justo.

Exégesis del pasaje

רִיב, *riv*, designa un pleito o disputa. En esta escena se trata de una causa que requiere resolución, no necesariamente de una pelea física que esté ocurriendo en la puerta.

לַמִּשְׁפָּט, *lammishpat*, «para juicio», expresa la finalidad de venir al rey. El camino de la puerta es el lugar de contacto con los litigantes; el versículo no ofrece un plano de las oficinas o de todos los espacios donde se administraba justicia.

Aplicación editorial

Escuchar una necesidad da una oportunidad de servir y también una tentación de obtener lealtad. Jesucristo pide juzgar con justicia y no por las apariencias en Juan 7:24. Si alguien te confía una causa, respeta su necesidad sin convertirla en un medio para que dependa de ti. El amor busca que la verdad sea atendida, aunque el resultado no aumente tu prestigio.

---

3 Absalón le decía: «Mira, tus argumentos son buenos y justos, pero no tienes a nadie de parte del rey que te escuche».

Absalón halaga al litigante y desacredita la escucha del rey

La conversación combina una aprobación favorable de la causa con la acusación de que nadie de parte de David la atenderá. El narrador presenta esas palabras como parte de la estrategia de Absalón.

Explicación del versículo

Absalón asegura al visitante que sus argumentos son buenos y justos. No se describe antes un examen de las pruebas ni la audiencia de la otra parte. La afirmación ofrece al que llega el reconocimiento que desea recibir y prepara una impresión favorable del príncipe.

Luego sostiene que no tiene a nadie de parte del rey que lo escuche. Esta es una acusación puesta en boca de Absalón, no un informe independiente del narrador que certifique la inexistencia total de justicia en Israel. El libro había descrito a David administrando justicia en 2 Samuel 8:15 y escuchando a la mujer de Tecoa en 14:4–8.

Esos antecedentes tampoco obligan a afirmar que toda causa fuese atendida de manera perfecta. El propio libro ha expuesto graves fallos de David en su casa. La distinción importante es entre reconocer fallos reales y aceptar sin comprobación la afirmación interesada de que solo Absalón puede ofrecer una respuesta.

La combinación favorece su objetivo: el visitante recibe aprobación y, al mismo tiempo, una explicación que dirige su frustración contra el rey. El paso siguiente será presentar la propia capacidad de hacer justicia. La necesidad del prójimo se convierte en ocasión para ganar su adhesión.

Exégesis del pasaje

טוֹבִים וּנְכֹחִים, *tovim unekhojim*, significa «buenos y rectos». Los adjetivos califican lo que el litigante presenta según la declaración de Absalón; no sustituyen el juicio que el caso requiere.

וְשֹׁמֵעַ אֵין לְךָ, *veshoméa en lekha*, «y no tienes quien escuche», acentúa la supuesta ausencia de atención. Escuchar incluye en este contexto atender una causa, no simplemente oír sonidos. Absalón contrapone así su disponibilidad a la falta que atribuye al gobierno.

Aplicación editorial

La aprobación rápida puede parecer comprensión y aun así evitar la verdad que necesitas. Cristo llama a un juicio justo en Juan 7:24. Si buscas consejo, no midas su fidelidad solo por lo favorable que resulte a tu versión. Y si aconsejas, la gracia te llama a escuchar con compasión sin prometer de antemano que toda pretensión de quien tienes delante es correcta.

---

[4] Absalón añadía: «¡Quién me pusiera como juez en el país! Vendrían a mí todos los que tuvieran un pleito o una causa, y yo les haría justicia».

La promesa de justicia convierte la queja en una propuesta de poder

Absalón presenta su propio nombramiento como solución al problema que acaba de atribuir al rey. Ofrece a cada litigante una respuesta favorable antes de ejercer el cargo que desea.

Explicación del versículo

«¡Quién me pusiera como juez!» expresa una aspiración, no un nombramiento ya recibido. Absalón se coloca ante el visitante como el hombre que podría resolver lo que el gobierno no atiende. El relato deja ver cómo la conversación sobre una necesidad termina promoviendo su propia autoridad.

La promesa es amplia: todos los que tengan pleito vendrían a él y él les haría justicia. Escuchada después de aprobar de antemano cada causa, ofrece más que disponibilidad. Sugiere al interlocutor que con Absalón recibirá el reconocimiento que desea, sin mostrar cómo se atenderían pretensiones opuestas de personas enfrentadas.

La necesidad de jueces justos no es inventada ni despreciable. Deuteronomio 16:18–20 la establece como obligación del pueblo. Pero invocar una necesidad verdadera no vuelve justo el modo de utilizarla para desplazar al rey. El versículo 6 identificará el efecto de este procedimiento como robo del corazón de Israel.

La frase prepara la proclamación posterior en Hebrón. El deseo de ser juez no queda aislado como una petición administrativa: forma parte de la misma trayectoria en la que Absalón terminará anunciándose como rey. El lector conoce la dirección del relato aunque cada visitante solo escuche una promesa de atención.

Exégesis del pasaje

מִי יְשִׂמַנִי, *mi yesiméni*, «quién me pusiera», formula un deseo. No pregunta simplemente el nombre de quien hace un nombramiento; expresa el anhelo de ocupar la función.

וְהִצְדַּקְתִּיו, *vehitsdaqtiv*, tiene el sentido de hacerle justicia o declararlo en su derecho. En el discurso dirigido al litigante, la promesa de un fallo favorable fortalece la atracción personal. No equivale todavía a un juicio cuya rectitud haya sido demostrada.

Relación con la esperanza en el Mesías

La Escritura dirige la esperanza hacia un descendiente de Isaí que juzga con justicia a los pobres, sobre quien reposa el Espíritu de Jehová, en Isaías 11:1–5. Jesucristo cumple la esperanza del Rey justo; su autoridad no depende de halagar a cada uno para ganar adhesiones. Al seguirlo, puedes tomar en serio la necesidad de justicia sin confundir la verdad con la promesa de que siempre te darán la razón.

---

[5] Cuando alguien se acercaba para postrarse ante él, Absalón extendía la mano, lo tomaba y lo besaba.

El gesto de cercanía refuerza la adhesión a Absalón

El príncipe toma de la mano y besa a quien se acerca a rendirle homenaje. El trato afectuoso acompaña las promesas que han contrapuesto su figura a la del rey.

Explicación del versículo

La persona se aproxima para postrarse ante Absalón, reconociendo su rango. Él extiende la mano, la toma y la besa. El movimiento sustituye la distancia formal por un encuentro de cercanía y reconocimiento personal.

La narración no exige considerar falso todo saludo afectuoso. El valor moral de esta conducta se conoce por el conjunto: Absalón aprueba las causas, desacredita la atención del rey y se ofrece como solución. Los gestos contribuyen al mismo proceso que el siguiente versículo llamará robar el corazón.

El beso recuerda el que David le dio al recibirlo al final del capítulo anterior, en 2 Samuel 14:33. La coincidencia no demuestra que ambos gestos tengan la misma intención. Muestra que una acción de acogida puede aparecer en relaciones y propósitos diferentes, que deben ser leídos desde su contexto.

La cercanía pública también contrasta con el séquito de cincuenta hombres. Absalón combina señales de rango elevado con señales de accesibilidad. No renuncia al poder que busca; hace que su aspiración se perciba como una relación favorable para cada visitante.

Exégesis del pasaje

וְהֶחֱזִיק לוֹ, *vehejezíq lo*, expresa aquí que lo toma o sostiene al extender la mano. La raíz puede describir fuerza en otros pasajes, pero esta escena la sitúa dentro del saludo. No debe trasladarse automáticamente el matiz violento de otro contexto.

וְנָשַׁק לוֹ, *venasháq lo*, «y lo besa», señala el gesto afectuoso. Su significado ético no queda decidido por el verbo aislado, sino por la intención y la conducta que el narrador describe alrededor.

Aplicación editorial

El amor al que Cristo llama es sin hipocresía, según Romanos 12:9. Puedes recibir con gratitud un trato cercano y, al mismo tiempo, examinar los frutos de quien lo ofrece. Si tú tienes influencia, procura que tu amabilidad no sea una forma de hacer depender a otros de tu persona. El cuidado sincero puede servir a alguien aunque no produzca adhesión, gratitud pública o ventaja para ti.

---

[6] Así hacía Absalón con todos los israelitas que venían al rey para recibir justicia. De esta manera Absalón robaba el corazón de los hombres de Israel.

El narrador identifica el resultado como robo del corazón

El resumen explica que las acciones anteriores forman un método repetido. Absalón desplaza hacia sí la confianza de quienes acuden al rey para obtener justicia.

Explicación del versículo

«Así hacía» reúne las conversaciones y los gestos en una conducta habitual. No se trata de una única atención malinterpretada. El efecto se construye mediante encuentros repetidos con personas que llegan desde distintas partes de Israel.

La expresión «todos los israelitas que venían» describe el alcance del procedimiento respecto de los visitantes mencionados. No obliga a imaginar que cada habitante del país haya sido entrevistado personalmente. El relato muestra una expansión de adhesiones que más adelante aparecerá como un peligro nacional.

«Robaba el corazón» es la valoración del narrador, distinta de las afirmaciones que Absalón hace sobre sí mismo. Lo que él presenta como justicia y cercanía se revela como apropiación de la confianza. La palabra corazón incluye la disposición, la lealtad y la decisión de seguir a alguien.

El robo no consiste aquí en una sustracción física, sino en ganar adhesiones mediante una presentación engañosa de su papel y del gobierno del padre. La forma de obtener apoyo importa tanto como el número de seguidores. El éxito de la estrategia no acredita su rectitud.

Exégesis del pasaje

וַיְגַנֵּב, *vayegannév*, «y robaba», usa el lenguaje de apropiación furtiva para describir la captación de lealtades. El matiz impide reducir la escena a una descripción neutral de popularidad.

לֵב אַנְשֵׁי יִשְׂרָאֵל, *lev anshé Yisrael*, «el corazón de los hombres de Israel», enlaza con el mensaje que recibirá David en el versículo 13. Lo que aquí se está formando será comunicado después como una crisis que exige respuesta.

Aplicación editorial

Jesús enseña a reconocer por sus frutos a quienes se presentan con apariencia favorable en Mateo 7:15–20. La relación es de criterio moral, no una identificación de Absalón con cada figura mencionada en esa enseñanza. Si quieres seguir a Cristo, permite que su verdad examine tanto lo que se promete como el modo de conseguir confianza. Una adhesión ganada mediante halago y descrédito puede crecer y aun así estar edificada sobre injusticia.

Absalón prepara su proclamación en Hebrón

---

7 Al cabo de cuarenta años, Absalón le dijo al rey: «Te ruego que me dejes ir a Hebrón para cumplir el voto que hice al SEÑOR.

El permiso para ir a Hebrón y la dificultad de los cuarenta años

Absalón pide viajar para cumplir un voto a Jehová. La solicitud abre la etapa pública de la conspiración y contiene una diferencia antigua en la cifra de años que necesita explicarse con prudencia.

Explicación del versículo

El motivo declarado del viaje es religioso. Cumplir un voto era una obligación seria, como enseña Deuteronomio 23:21–23. Absalón presenta su petición de manera que David pueda autorizarla como un acto de fidelidad a Jehová. La continuación mostrará que el viaje también sirve a un propósito político oculto.

Hebrón es significativa dentro de la historia de la monarquía de David. Allí había sido ungido rey sobre Judá, según 2 Samuel 2:1–4. Que Absalón prepare allí su proclamación vincula el lugar con una pretensión de realeza, sin que el texto explique todos sus motivos para escogerlo.

La cifra «cuarenta años» presenta una dificultad real. El libro atribuye al reinado entero de David unos cuarenta años, con treinta y tres en Jerusalén, en 2 Samuel 5:4–5. No resulta sostenible añadir aquí cuarenta años después de la recepción de Absalón como si fuera una cronología sencilla de esa nueva etapa.

El pasaje no especifica un punto de partida que resuelva por sí mismo el cómputo. Conservar la dificultad es preferible a inventar una fecha inicial y presentarla como segura. La acción principal sigue clara: Absalón obtiene permiso para salir y organiza desde Hebrón su proclamación.

Exégesis del pasaje

אַרְבָּעִים שָׁנָה, *arbaim shaná*, significa «cuarenta años» y es la lectura hebrea conservada en el versículo. Algunos testimonios antiguos transmiten «cuatro años», cifra seguida por diversas traducciones y que encaja mejor como intervalo de esta etapa. La diferencia se suele explicar como un problema de transmisión numérica, pero no permite reconstruir con certeza cada detalle de su origen.

נִדְרִי, *nidri*, «mi voto», identifica la promesa religiosa que invoca. El término no revela todavía si el voto fue pronunciado tal como lo cuenta; el juicio sobre su conducta se apoya en la conspiración que la narración mostrará, no en inventar una historia alternativa de sus palabras en Gesur.

Aplicación editorial

La fidelidad a Dios no consiste en usar su nombre para hacer aceptable un propósito escondido. Jesús llama a una palabra verdadera en Mateo 5:33–37. Si presentas una intención espiritual, deja que la verdad de Cristo examine también lo que buscas conseguir con ella. Un motivo piadoso declarado no vuelve recta una decisión que traiciona la confianza de otro.

---

[8] Tu servidor hizo un voto cuando vivía en Gesur de Aram, diciendo: “Si el SEÑOR me hace regresar a Jerusalén, serviré al SEÑOR”».

El voto de servir a Jehová se presenta como razón del viaje

Absalón relata una promesa hecha durante su estancia en Gesur: si Jehová lo devolvía a Jerusalén, él lo serviría. La fórmula de gratitud contrasta con la búsqueda de poder que ya ha iniciado.

Explicación del versículo

La estancia en Gesur remite a los tres años posteriores a la muerte de Amnón. Absalón vincula su retorno con una intervención favorable de Jehová y declara que debe responder mediante servicio. En apariencia, pide cumplir una deuda de gratitud por una petición concedida.

El relato no reproduce aquella escena en Gesur de manera independiente. Escuchamos lo que Absalón cuenta ahora a David. No es necesario afirmar que jamás hizo un voto para reconocer el uso engañoso de esta petición: el viaje autorizado desembocará en la proclamación de su propio reinado.

«Serviré al SEÑOR» puede abarcar el culto que ahora propone realizar. En el versículo 12 se mencionarán sacrificios. Sin embargo, la práctica de un acto religioso no basta para hacer recta una conducta que utiliza la confianza del padre y atrae a invitados que desconocen la conspiración.

La tensión del pasaje se encuentra entre el servicio declarado a Dios y la manera de buscar que otros sigan al propio Absalón. El texto no condena la gratitud, los votos o todo gobierno humano. Expone cómo un lenguaje de fidelidad puede ser puesto al servicio de una iniciativa que se mantiene oculta a quienes autorizan o acompañan el viaje.

Exégesis del pasaje

נֵדֶר נָדַר, *néder nadar*, «hizo un voto», refuerza el carácter de compromiso que presenta ante el rey. La repetición del sustantivo y el verbo no acredita automáticamente la sinceridad del que habla.

וְעָבַדְתִּי אֶת יְהוָה, *veavadti et Adonái*, «y serviré a Jehová», expresa la respuesta prometida. El contexto de los sacrificios ayuda a entender su dimensión cultual, pero el servicio al Señor no puede reducirse a una ceremonia separada de la obediencia.

Aplicación editorial

Samuel había enseñado que obedecer es mejor que ofrecer sacrificios en 1 Samuel 15:22–23. Jesús también denuncia el honor de labios que oculta un corazón distante en Marcos 7:6–8. Si deseas agradecer la gracia de Dios, no necesitas convertir una práctica visible en cobertura de lo que no quieres someterle.

La respuesta que nace de Cristo une gratitud, verdad y obediencia, sin comprar con un acto religioso el derecho a actuar injustamente.

---

9 El rey le respondió: «Ve en paz». Absalón se levantó y fue a Hebrón.

David concede una despedida de paz que Absalón usará para rebelarse

El rey autoriza la salida y Absalón va a Hebrón. La despedida expresa permiso y buenos deseos, sin implicar conocimiento ni aprobación de la conspiración.

Explicación del versículo

«Ve en paz» responde a la petición tal como David la ha recibido: viajar para cumplir un voto. El texto no dice que el padre conozca los agentes secretos o la proclamación que se prepara. Su autorización no debe transformarse en una aceptación consciente de esa iniciativa.

La paz deseada contrasta con el conflicto que sigue. El lector ya ha observado la captación de lealtades y pronto verá la orden de anunciar un nuevo rey. La expresión crea una ironía narrativa: un permiso otorgado sin hostilidad facilita un movimiento que traerá peligro a quien lo concede.

Absalón se levanta y va al lugar señalado. La acción cumple el desplazamiento solicitado, pero no agota su intención. La diferencia entre un viaje permitido y el uso que se hace de él es necesaria para reconocer la responsabilidad de quien oculta el propósito.

El episodio continúa una pauta de estos capítulos: la confianza familiar y las decisiones del rey pueden ser utilizadas por otro para fines que no ha declarado. Eso no vuelve culpable de cada acto posterior a quien concedió el permiso; tampoco elimina la necesidad de discernir y responder cuando la verdad sale a la luz.

Exégesis del pasaje

לֵךְ בְּשָׁלוֹם, *lekh beshalom*, «ve en paz», es una fórmula de despedida favorable. No es un oráculo que declare que Jehová respalda todo cuanto hará el destinatario.

חֶבְרוֹנָה, *Jevroná*, expresa movimiento hacia Hebrón mediante la terminación direccional. El lugar enlaza la petición de culto con la posterior proclamación, sin introducir una segunda ciudad distinta.

Aplicación editorial

Puedes recibir confianza y buenos deseos sin que por ello tu intención escondida se vuelva justa. La paz que Jesucristo forma está unida a la verdad y al servicio, no solo a la ausencia de preguntas en el momento de salir. Romanos 12:9 llama a un amor sin hipocresía. Cuando actúes con permiso de otro, respeta también el propósito para el que te lo dio, en lugar de utilizar su confianza como una cobertura que él no habría aceptado si conociera los hechos.

---

10 Absalón envió agentes secretos por todas las tribus de Israel, diciendo: «Cuando oigan el sonido del cuerno, dirán: “Absalón reina en Hebrón”».

La proclamación se coordina mediante agentes y una señal

Absalón dispone que se anuncie su reinado al oír el cuerno. La conspiración deja de depender solo de conversaciones personales y busca presentarse como una realidad reconocida en las tribus.

Explicación del versículo

Los agentes reciben una instrucción común y una señal para actuar. La organización muestra preparación: el anuncio no es la reacción espontánea de una multitud que acaba de reconocer a un rey, sino una proclamación coordinada por el propio interesado.

«Absalón reina en Hebrón» comunica el resultado que quiere establecer. La fórmula puede contribuir a que otros interpreten su ascenso como un hecho ya consumado. El texto describe así un uso del anuncio público que pretende consolidar una autoridad antes de que David haya sido vencido o haya dejado de ser rey.

La extensión por las tribus amplía el alcance de lo que había empezado junto al camino de la puerta. Las adhesiones personales se conectan ahora con una red capaz de difundir la pretensión real. No se ofrece un mapa de agentes ni se cuenta cuántos había en cada territorio.

El sonido del cuerno pertenece aquí a una señal de proclamación. Su presencia no prueba que Dios haya escogido al proclamado ni que toda llamada semejante sea un mandato divino. Para comprender el acto es decisivo quién lo organiza y qué propósito persigue, no solo el instrumento que se oye.

Exégesis del pasaje

מְרַגְּלִים, *meraggelim*, puede designar espías o agentes que actúan de manera reservada. En esta escena su función concreta es preparar y difundir el anuncio al recibir la señal; no se narra una exploración militar de ciudades enemigas.

מָלַךְ אַבְשָׁלוֹם, *malakh Avshalom*, «Absalón reina» o «ha comenzado a reinar», presenta la pretensión como un hecho. La forma del anuncio no equivale a un juicio del narrador sobre su legitimidad.

Aplicación editorial

Una afirmación repetida y coordinada puede parecer más segura de lo que sus fundamentos permiten. El llamado cristiano a hablar verdad con el prójimo en Efesios 4:25 examina también el uso de los anuncios para producir una impresión conveniente. Si perteneces a Cristo, no utilices la fuerza de una declaración pública para dar por resuelto lo que no es verdadero. La autoridad justa necesita más que una señal eficaz y muchas voces repitiendo el mismo mensaje.

---

11 Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén, invitados por él. Iban de buena fe, sin saber nada del asunto.

Los doscientos invitados no conocen la conspiración

El narrador distingue expresamente a los acompañantes de buena fe de quienes han preparado la rebelión. Su presencia junto a Absalón no demuestra que compartan su intención.

Explicación del versículo

Absalón lleva consigo a doscientos hombres invitados desde Jerusalén. Su número puede dar peso visible al viaje, pero el relato aclara qué saben: no conocen el asunto que se está preparando. La invitación religiosa permite comprender por qué pueden acompañarlo sin haber aceptado una conspiración.

Esa aclaración impide atribuir a todos los presentes la misma responsabilidad. Hay agentes que conocen la señal y deben proclamar el reinado; hay un príncipe que lo organiza; y hay invitados que van sin saber. El autor no deja esa diferencia a una conjetura favorable: la afirma de manera directa.

La buena fe de los invitados no borra el uso que Absalón hace de su presencia. Un grupo numeroso de Jerusalén puede dar apariencia de respaldo a un movimiento que esas personas no han decidido apoyar. La confianza de otros se convierte así en un recurso dentro de un proyecto oculto.

El texto no cuenta cómo reaccionó cada invitado cuando descubrió la proclamación ni describe el destino posterior de todos. No debemos completar esa ausencia declarando que terminaron necesariamente convertidos en rebeldes o que todos escaparon de inmediato. La información segura aquí es su desconocimiento al ir.

Exégesis del pasaje

קְרֻאִים, *qerúim*, «invitados» o «llamados», identifica la razón de su participación en el viaje. No es en este contexto una designación espiritual de elegidos por Dios.

לְתֻמָּם, *letummam*, expresa actuar con sencillez o buena fe. Su sentido se aclara por la frase siguiente: no sabían del asunto. No afirma que fueran personas sin pecado en toda su vida ni transforma su ignorancia en una aprobación del plan.

Aplicación editorial

La justicia exige distinguir entre la presencia visible y la participación consciente. Jesús llama a juzgar con juicio justo en Juan 7:24. Si una situación sale a la luz, no atribuyas automáticamente la intención del organizador a cada acompañante. Y si tú reúnes a otros, respeta su libertad: la gracia de Cristo no permite usar su confianza o su nombre como si hubieran respaldado algo que deliberadamente les ocultaste.

---

12 Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó a buscar a Ahitofel, el gilonita, consejero de David, desde su ciudad de Gilo. La conspiración se fortalecía y cada vez más gente se unía a Absalón.

La adhesión de un consejero de David fortalece la conspiración

Los sacrificios y el crecimiento político aparecen juntos. Absalón llama a Ahitofel, consejero de su padre, y la rebelión gana fuerza y seguidores.

Explicación del versículo

La ceremonia religiosa se desarrolla mientras se amplía la conspiración. El texto no dice que ofrecer sacrificios haga legítimo lo que Absalón prepara. La cercanía entre ambas acciones muestra que una práctica de culto puede coexistir con un propósito que la apariencia religiosa no justifica.

Ahitofel es identificado por su procedencia de Gilo y por su función como consejero de David. Su participación significa más que sumar a otro visitante: incorpora conocimiento y prestigio del gobierno que Absalón pretende desplazar. Más adelante se explicará la gran estima en que se tenía su consejo en 2 Samuel 16:23.

El texto no revela aquí su motivo personal para cambiar de lado. La posible relación familiar con Betsabé se ha propuesto al comparar a Eliam, hijo de Ahitofel, en 2 Samuel 23:34, con el padre de Betsabé en 11:3. Aun si se identifica al mismo Eliam, no se puede convertir una hipótesis de resentimiento por lo ocurrido con Urías en una explicación expresamente narrada.

La conspiración se fortalece y el número de seguidores crece. El narrador distingue así el desarrollo real del peligro de una simple amenaza imaginada. Sin embargo, el aumento de personas no demuestra que todos tengan la misma información o el mismo motivo, como acaba de aclararse respecto de los invitados.

Exégesis del pasaje

הַקָּשֶׁר, *haqqésher*, «la conspiración», nombra la alianza contra la autoridad del rey. La palabra hace explícita la naturaleza de lo que el voto y los sacrificios no podían mostrar por sí solos.

הוֹלֵךְ וָרָב, *holékh varav*, expresa un crecimiento progresivo. No da un censo final ni afirma que el apoyo de cada israelita haya sido obtenido. La frase prepara la urgencia del mensaje que llegará a David.

Aplicación editorial

Ni una ceremonia ni el prestigio de un consejero sustituyen la verdad de una causa. Jesús denuncia el honor de labios que deja lejos el corazón en Marcos 7:6–8. Al seguir a Cristo, examina la coherencia entre el culto declarado y el trato real al prójimo. La gracia no consiste en proteger un proyecto con señales religiosas, sino en someter también tus alianzas, métodos e intereses al Señor al que dices servir.

David abandona Jerusalén ante la rebelión

[13] Un mensajero llegó a David y le dijo: «El corazón de los hombres de Israel sigue a Absalón».

La captación de lealtades llega a David como una crisis real

Un mensajero informa que el corazón de los hombres de Israel sigue a Absalón. La frase recoge el resultado del método descrito antes y obliga al rey a responder con urgencia.

Explicación del versículo

El mensaje enlaza con el resumen del versículo 6. Allí el narrador había dicho que Absalón robaba el corazón; ahora David oye que ese corazón se ha vuelto tras él. La continuidad verbal muestra que la crisis no aparece de la nada: ha sido preparada mediante conversaciones, gestos y una proclamación coordinada.

La noticia tiene respaldo en lo que el relato ya ha narrado: agentes por las tribus, seguidores crecientes y un consejero importante incorporado a la conspiración. No debe confundirse con el informe falso del capítulo 13 que daba por muertos a todos los hijos del rey. Aquí existe una amenaza real que la narración confirma.

Al mismo tiempo, la expresión colectiva no significa que cada habitante del país haya abandonado personalmente a David. En seguida veremos servidores, guerreros, sacerdotes y amigos que lo acompañan o actúan en su favor. La amplitud del peligro y la permanencia de lealtades pueden ser verdaderas a la vez.

El mensajero no ofrece una lista de tropas o una descripción completa de los planes de Absalón. David debe decidir bajo una información suficiente para reconocer el riesgo, pero incompleta respecto de cada detalle. Su respuesta atenderá tanto a escapar como a evitar que Jerusalén sea golpeada por la espada.

Exégesis del pasaje

לֵב אִישׁ יִשְׂרָאֵל, *lev ish Yisrael*, «el corazón de los hombres de Israel», usa una forma colectiva para la disposición del pueblo. No describe una transformación física ni una pérdida de voluntad: habla de adhesión y lealtad.

אַחֲרֵי אַבְשָׁלוֹם, *ajaré Avshalom*, «tras Absalón», expresa seguirlo como referente. El sentido político se reconoce por la proclamación de su reinado y por el peligro que la noticia plantea al rey.

Aplicación editorial

Una crisis puede hacerse visible después de un desarrollo que pasó inadvertido. La sobriedad cristiana no exige negar el peligro para demostrar confianza en Dios. Jesús enseña a reconocer los frutos en Mateo 7:16–20. Cuando necesitas decidir, atiende a los hechos sin convertir una expresión general en una certeza sobre cada persona. La verdad permite reconocer tanto la gravedad del conflicto como los apoyos reales que aún permanecen.

---

[14] David les dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: «¡Levántense y huyamos! No podremos escapar de Absalón. Apresúrense a salir, no sea que se apresure él, nos alcance, traiga sobre nosotros la desgracia y hiera la ciudad a filo de espada».

David ordena huir para escapar y evitar una matanza en la ciudad

El rey decide salir con sus servidores antes de que Absalón llegue. La orden revela urgencia y preocupación por el daño que un enfrentamiento podría causar a Jerusalén.

Explicación del versículo

«Levántense y huyamos» incluye a David en la salida. No manda a otros asumir un riesgo mientras él permanece protegido. Reconoce que quedarse puede cerrar la posibilidad de escapar cuando el movimiento de Absalón se acerque.

El peligro no se limita a la pérdida personal del trono. David menciona que la ciudad podría ser herida a filo de espada. La decisión de salir puede evitar que la disputa de la casa real se convierta inmediatamente en una batalla dentro de Jerusalén. El texto permite reconocer ese cuidado sin afirmar que ya conozca todo el plan militar del adversario.

La orden no se presenta como un oráculo de Jehová ni como una renuncia definitiva a la promesa sobre su casa. Es una respuesta humana a una amenaza concreta. Más adelante David dejará el desenlace en manos del Señor y, al mismo tiempo, organizará medios de información y protección.

La salida tampoco prueba por sí sola cobardía o ausencia de fe. En esta situación, aferrarse al lugar por prestigio podría exponer a otros a una violencia mayor. El relato muestra una decisión tomada con rapidez y razones expresas, sin convertirla en norma de que todo gobernante deba abandonar una ciudad ante cualquier oposición.

Exégesis del pasaje

מַהֲרוּ, *maharú*, «apresúrense», responde al riesgo de que el otro se apresure y los alcance. La repetición de la idea de rapidez hace sentir que el tiempo disponible es decisivo.

לְפִי חָרֶב, *lefí járev*, literalmente «a boca de espada», es una expresión de matanza por la espada. No anuncia un número exacto de víctimas; describe el tipo de desastre que David quiere evitar al salir.

Aplicación editorial

La autoridad que sirve puede necesitar renunciar a una posición para no sacrificar a otros por conservarla. Jesucristo se presenta entre los suyos como quien sirve en Lucas 22:25–27. Si afrontas una crisis, no midas la fidelidad solo por mantenerte visiblemente en tu lugar. La gracia puede sostener una decisión difícil que reconoce límites, protege al prójimo y confía a Dios un futuro que todavía no controlas.

---

15 Los servidores del rey le respondieron: «Aquí están tus servidores para todo lo que decida mi señor el rey».

Los servidores manifiestan lealtad cuando el rey pierde seguridad

Ante la orden de salir, los servidores declaran que están dispuestos a seguir la decisión de David. Su respuesta contrasta con el desplazamiento de lealtades hacia Absalón.

Explicación del versículo

El mensaje anterior había descrito una adhesión extendida al rebelde. Esta respuesta muestra que David no está completamente solo. Quienes están con él en Jerusalén reconocen su autoridad y se ofrecen para actuar conforme a lo que decida.

La lealtad se expresa en un momento de pérdida, no de triunfo. Permanecer junto a David significa afrontar un camino incierto fuera de la ciudad. La declaración no puede reducirse a la cortesía que se ofrece a un rey sin riesgo mientras ocupa tranquilamente el palacio.

«Para todo lo que decida» pertenece a la respuesta a esta salida. No se presenta una doctrina que haga moralmente justa cualquier orden de un gobernante. El mismo libro había expuesto el pecado de David al ordenar la muerte de Urías. Una promesa de servicio debe leerse dentro de sus circunstancias, no como permiso para participar en toda injusticia que una autoridad pueda pedir.

Los servidores no se convierten por esa frase en personas incapaces de fallar. El relato afirma su disponibilidad actual y después mostrará distintas formas de ayuda. Reconocer una lealtad concreta no exige inventar la biografía posterior de cada uno ni atribuir a todos una fidelidad perfecta.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה עֲבָדֶיךָ, *hinné avadéja*, «aquí están tus servidores», ofrece presencia y disponibilidad. La frase tiene un valor práctico ante la necesidad inmediata de moverse.

יִבְחַר, *yivjar*, «elija» o «decida», atribuye a David la conducción de la salida. No significa que su elección sea idéntica a la voluntad divina en todos los casos, sino que los servidores aceptan actuar bajo su dirección en esta crisis.

Aplicación editorial

La fidelidad puede manifestarse acompañando a alguien cuando ya no ofrece seguridad o prestigio. En Cristo, llevar las cargas del otro forma parte de su ley de amor, según Gálatas 6:2. Esa solidaridad no exige abandonar la conciencia: Hechos 5:29 mantiene la obediencia a Dios por encima de órdenes humanas. Puedes ofrecer presencia y ayuda reales sin convertir una relación de lealtad en una renuncia a la verdad.

---

16 El rey salió con toda su familia siguiéndolo. Dejó a diez concubinas para que cuidaran la casa.

La salida de la familia deja a diez mujeres a cargo del palacio

David abandona Jerusalén con su casa y deja a diez concubinas para cuidar la residencia. La decisión introduce a mujeres cuyo sufrimiento posterior forma parte del costo de la disputa por el poder.

Explicación del versículo

La casa del rey sale tras él, mientras se establece una excepción concreta: diez mujeres quedan encargadas de cuidar la residencia. La expresión general no contradice esa excepción; el propio versículo delimita quiénes permanecen y para qué.

Las concubinas pertenecen al ámbito conyugal del hogar real. La palabra no las convierte en objetos o en personas de menor dignidad, ni permite tratarlas simplemente como un grupo anónimo de bienes abandonados. El relato no ofrece sus nombres, pero conservará el número y volverá sobre lo que les ocurre.

El encargo de cuidar la casa parece mantener la continuidad del palacio mientras David está fuera. Sin embargo, las dejará expuestas cuando Absalón utilice la relación con ellas como una demostración pública contra su padre, según 2 Samuel 16:20–22. La narración no dice que David haya ordenado ese abuso ni que ellas sean culpables de la rebelión.

El daño no termina al resolverse la lucha militar. 2 Samuel 20:3 describirá su posterior reclusión y su vida como viudas. Esa continuidad obliga a recordar a quienes soportan consecuencias duraderas, aunque la atención política se concentre en quién ocupará el trono.

Exégesis del pasaje

בֵּיתוֹ, *betó*, «su casa», designa primero a las personas del hogar. Más adelante הַבָּיִת, *habbáyit*, «la casa», se refiere a la residencia que deben cuidar. El contexto distingue la familia del edificio.

לִשְׁמֹר, *lishmór*, «para guardar» o «cuidar», expresa el encargo dado a las mujeres. No describe su consentimiento a una relación posterior ni una participación voluntaria en la disputa entre David y Absalón.

Aplicación editorial

Una decisión de protección puede dejar a otras personas expuestas si solo se considera la seguridad de quienes encabezan el grupo. Cristo enseña a interesarse también por lo de los demás y entrega su propia vida en servicio, como desarrolla Filipenses 2:3–8. Si tienes personas bajo tu cuidado, no reduzcas su valor a la función que cumplen. La gracia te llama a tener presentes sus riesgos y a no hacer invisible su sufrimiento cuando el problema principal parece haber terminado.

---

17 El rey salió con todo el pueblo siguiéndolo, y se detuvieron en la casa más alejada.

Una pausa a la salida permite ordenar a quienes siguen al rey

El grupo se detiene en la casa más alejada. La narración pasa de la huida general a la presentación de las personas y fuerzas que permanecen leales a David.

Explicación del versículo

El versículo retoma la salida y amplía la atención hacia el pueblo que acompaña al rey. La expresión se refiere al grupo que marcha con él, no a cada habitante de Jerusalén o de Israel. Otros permanecen en la ciudad y la conspiración sigue creciendo.

La detención no significa que David haya abandonado la urgencia o cambiado de decisión. En la escena siguiente, sus servidores pasan ante él y tiene lugar la conversación con Itai. La pausa hace posible reconocer quiénes están presentes y cómo se organiza la marcha.

«La casa más alejada» parece situar el encuentro en un extremo de la salida de la ciudad. Algunos entienden la expresión como una designación de lugar, la Casa Lejana, mientras otros la toman como descripción de la última casa. El pasaje no permite fijar un edificio moderno o una distancia exacta.

El movimiento colectivo empieza a adquirir rostros concretos. David no sale solo con una idea abstracta de apoyo: hay servidores, guerreros y familias cuya decisión de acompañarlo tendrá consecuencias. La narración dedicará espacio a esa lealtad antes de seguir el ascenso hacia el desierto.

Exégesis del pasaje

בֵּית הַמֶּרְחָק, *bet hammerjáq*, significa «casa de la distancia» o «casa lejana». La construcción explica las diferencias entre traducirla descriptivamente y conservarla como un nombre. Ninguna de las dos opciones aporta por sí sola coordenadas seguras.

La frase sobre ir tras el rey utiliza lenguaje de seguir sus pasos. No obliga a afirmar que todo miembro del grupo, sin excepción, recorriera el trayecto del mismo modo. El énfasis está en la compañía y en el desplazamiento conjunto.

Aplicación editorial

En una crisis, reconocer a quienes están contigo puede ser parte de un cuidado responsable. Jesús no trata a sus seguidores como una masa sin rostro: llama a servir y atender a otros, según Lucas 22:26–27. Si te toca conducir una salida o una decisión difícil, la urgencia no debería borrar a las personas. La confianza en Dios puede acompañarse de atención concreta a quiénes marchan, qué necesitan y qué costo asumen al hacerlo.

---

18 Todos sus servidores pasaban a su lado: todos los cereteos, todos los peleteos y todos los geteos, seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat. Pasaban delante del rey.

La guardia y los hombres vinculados a Gat permanecen junto a David

El paso de los servidores muestra el apoyo militar que acompaña al rey. Los cereteos, peleteos y geteos forman parte de la escena en la que se hará visible la lealtad de Itai.

Explicación del versículo

Los hombres pasan junto a David y delante de él. El orden de la narración permite verlo detenido mientras reconoce a quienes salen, antes de retomar el camino. No es todavía una batalla contra Absalón, sino la organización de la retirada.

Los cereteos y peleteos habían aparecido dentro de la estructura de servicio real en 2 Samuel 8:18. Aquí se cuentan entre quienes permanecen con el rey. El texto no proporciona en esta lista una biografía étnica de cada integrante ni autoriza a suponer idéntico origen para todos los grupos.

Los seiscientos vinculados a Gat recuerdan el pasado de David fuera de Israel. 1 Samuel 27:2 narra su llegada a Gat con seiscientos hombres. La coincidencia ayuda a seguir la continuidad de su compañía, pero no prueba que cada individuo de entonces siga presente ni que todos los hombres actuales hayan nacido en la misma ciudad.

La mención prepara a Itai, llamado geteo y extranjero. Su fidelidad contrastará con el apoyo que Absalón ha obtenido dentro de Israel. La oposición no establece una superioridad moral automática de un pueblo sobre otro; hace visible que el origen no determina por sí solo la conducta de una persona.

Exégesis del pasaje

הַגִּתִּים, *haggittim*, «los geteos», relaciona al grupo con Gat. La descripción adicional de haber venido desde esa ciudad explica el vínculo, sin ofrecer todos los detalles de su formación.

שֵׁשׁ מֵאוֹת אִישׁ, *shesh meot ish*, «seiscientos hombres», es la cifra del grupo mencionado. No debe sumarse automáticamente como si fuera el total completo de la retirada: el pasaje nombra también otros servidores y después a los pequeños que viajan con Itai.

Aplicación editorial

La fidelidad real puede aparecer en personas de quienes no la esperarías por su procedencia, mientras falla en relaciones consideradas seguras. Cristo llama a un juicio justo, según Juan 7:24. Si evalúas a quienes te rodean, atiende a sus acciones y no solo a las categorías con que los identificas. La gracia no permite convertir el origen de alguien en prueba de culpa o de virtud antes de escuchar su historia.

Itai decide acompañar a David

---

19 El rey le dijo a Itai, el geteo: «¿Por qué vienes también tú con nosotros? Regresa y quédate con el rey, porque eres extranjero y además estás desterrado de tu tierra.

David no exige al extranjero que comparta su huida

El rey ofrece a Itai la posibilidad de quedarse. Su condición de extranjero y desterrado hace especialmente significativo que no se le imponga otra pérdida de estabilidad.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué vienes también tú?» no expresa simplemente curiosidad por su presencia. En el contexto de la salida, David le permite apartarse del grupo y evitar un nuevo desplazamiento. No exige que una relación reciente se traduzca de inmediato en asumir todo el riesgo de la crisis.

«Quédate con el rey» se entiende aquí respecto de Absalón, que está proclamándose y avanzará sobre Jerusalén. David reconoce la situación práctica que Itai encontraría al volver. La frase no es un anuncio de que Jehová haya aprobado la rebelión ni una renuncia doctrinal a la promesa hecha a la casa de David.

Itai es extranjero y además está apartado de su tierra. El texto no narra el motivo de su exilio ni permite reconstruir un delito o una ruptura familiar que lo haya causado. La descripción destaca su vulnerabilidad y explica por qué David considera injusto arrastrarlo a una nueva incertidumbre.

La oferta prepara el valor de su respuesta: Itai elegirá acompañarlo sin que su lealtad se obtenga por coacción. El contraste con la captación de adhesiones de Absalón es notable. Mientras uno atrae mediante promesas interesadas, David deja espacio para que un seguidor no asuma una carga que no quiere imponerle.

Exégesis del pasaje

נָכְרִי, *nokhrí*, significa «extranjero». Identifica su relación de origen con Israel, no una inferioridad moral o una incapacidad de ser fiel. El relato mostrará precisamente una lealtad que no depende de haber nacido dentro del pueblo.

La frase hebrea final sobre el destierro es difícil en su preposición y ha dado lugar a diferencias de traducción. La lectura «desterrado de tu tierra» expresa el sentido seguido aquí: Itai ya ha vivido una separación. La dificultad no permite inventar las circunstancias de su salida de Gat.

Aplicación editorial

La fidelidad no se fortalece convirtiendo la vulnerabilidad de otro en una obligación de seguirte. Jesús es el Buen Pastor que entrega su vida por los suyos, según Juan 10:11–15. Si alguien depende de ti o busca acogida, procura su bien sin aprovechar su necesidad para exigir adhesión personal. La gracia de Cristo forma un cuidado que considera el costo para el otro, incluso cuando podrías beneficiarte de su compañía.

---

20 Llegaste ayer, ¿y hoy voy a hacerte vagar con nosotros, cuando yo mismo voy adonde pueda ir?
Regresa y haz que tus hermanos vuelvan contigo. Que el amor fiel y la fidelidad te acompañen».

David reconoce que no sabe adónde terminará su camino

El rey explica por qué no quiere imponer la marcha a Itai. Su llegada reciente y la incertidumbre del destino hacen que acompañarlo sea una decisión costosa, no una promesa de seguridad.

Explicación del versículo

«Llegaste ayer» destaca lo reciente de la incorporación de Itai. Puede funcionar como una manera de hablar de una llegada muy cercana, sin proporcionar un calendario completo de su relación con David. No conviene convertir la frase en una fecha precisa que obligue a reconstruir todos los movimientos del grupo de Gat.

David admite que él mismo va adonde pueda ir. No tiene un refugio seguro que pueda ofrecer como garantía al recién llegado. La honestidad de esa afirmación contrasta con las promesas fáciles de éxito mediante las que otros buscan seguidores.

También considera a los hermanos de Itai, es decir, a quienes están vinculados con él dentro del grupo. Le permite hacerlos volver para no extender la inestabilidad a toda su compañía. La frase no obliga a suponer que cada uno sea un hermano biológico ni a inventar un árbol familiar.

El deseo final de amor fiel y fidelidad acompaña el permiso de irse. David no lo amenaza por considerar otra opción. La posibilidad de despedirlo con bendición da relieve a la decisión libre que Itai tomará en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

תְּמוֹל, *temol*, «ayer», sitúa su llegada en la cercanía temporal desde la que habla el rey. La función principal es subrayar que no quiere convertir una relación reciente en una carga nueva.

חֶסֶד וֶאֱמֶת, *jésed veémet*, «amor fiel y fidelidad», reúne benevolencia leal y firmeza. El hebreo expresa el deseo de manera breve; la traducción lo presenta como una bendición que lo acompañe, sin que sea una garantía de que nunca afrontará dificultades.

Aplicación editorial

Puedes ofrecer compañía sin prometer una seguridad que no posees. La confianza cristiana tiene un fundamento distinto de controlar el camino: el Señor promete no abandonar a los suyos en Hebreos 13:5–6. Si otros consideran seguirte en una decisión difícil, háblales con verdad sobre los límites y el costo. La fe en Cristo te permite reconocer incertidumbre sin fabricar certezas para obtener la respuesta que deseas.

---

21 Itai le respondió al rey: «¡Vive el SEÑOR y vive mi señor el rey, que donde esté mi señor el rey, sea para muerte o para vida, allí estará tu servidor!».

Itai ofrece una lealtad que permanece en la pérdida

El extranjero responde con un juramento a Jehová y una decisión de acompañar a David tanto en la vida como en la muerte. No busca solo la seguridad que el rey puede dar, sino permanecer junto a él en su crisis.

Explicación del versículo

Itai ha oído que el camino es incierto y que tiene permiso de volver. Su respuesta no nace de una falsa promesa de comodidad. Declara que estará donde esté David, aun si la compañía significa afrontar peligro mortal.

El juramento distingue a Jehová del rey. Invocar la vida de ambos no los convierte en personas de la misma naturaleza ni atribuye divinidad a David. Itai reconoce al Señor y expresa lealtad a la autoridad humana a la que ha decidido acompañar.

La fórmula recuerda la adhesión de Rut a Noemí en Rut 1:16–17. En ambos casos una persona de otro origen decide compartir un camino costoso. La relación temática destaca la fidelidad libre; no implica que los dos relatos sean idénticos o que Itai esté citando deliberadamente las palabras de Rut.

La decisión tendrá continuidad: Itai recibirá el mando de una parte de las fuerzas de David en 2 Samuel 18:2. Ese desarrollo muestra que su presencia no es una cortesía pasajera. Al mismo tiempo, el texto no cuenta toda su historia posterior ni exige atribuirle perfección en cada acto de su vida.

Exégesis del pasaje

אִם לְמָוֶת אִם לְחַיִּים, *im lemávet im lejayyim*, «sea para muerte o para vida», reúne los extremos del futuro que no conoce. No expresa deseo de morir, sino disposición a no abandonar al rey por el riesgo.

שָׁם יִהְיֶה עַבְדֶּךָ, *sham yihyé avdéja*, «allí estará tu servidor», responde con presencia concreta a la incertidumbre del destino. La fidelidad se define como compañía, no solo como aprobación verbal desde un lugar seguro.

Aplicación editorial

La solidaridad puede ser más profunda cuando no depende de la ventaja que recibirás. En Jesucristo, el amor de Dios sostiene a los creyentes incluso ante la muerte, según Romanos 8:31–39. Esa seguridad pertenece al Salvador y no debe trasladarse a una autoridad humana como si mereciera obediencia ilimitada. Puedes acompañar con valor a quien sufre y conservar al mismo tiempo tu fidelidad primera a Dios.

---

22 David le dijo a Itai: «Adelante, pasa». Pasó Itai, el geteo, con todos sus hombres y con todos los pequeños que estaban con él.

La decisión de Itai se convierte en una marcha con sus hombres y pequeños

David acepta su compañía y lo deja pasar. La presencia de los pequeños muestra que la salida no es solo un movimiento de combatientes, sino un desplazamiento que afecta a personas dependientes.

Explicación del versículo

«Adelante, pasa» responde a la fidelidad expresada en el versículo anterior. David había permitido a Itai regresar; ahora reconoce su decisión de acompañarlo. La relación se construye mediante una oferta y una respuesta, no mediante una amenaza por apartarse.

Itai pasa con sus hombres. El texto muestra que no es una presencia aislada, sino alguien vinculado con un grupo cuya marcha también queda afectada por la decisión. Más adelante ejercerá mando militar, pero aquí la atención sigue en el compromiso de acompañar al rey.

La mención de los pequeños amplía el costo humano. No todos los que se desplazan pueden ser descritos como soldados que han pronunciado un juramento propio. Hay niños cuya seguridad, alimento y cuidado dependerán de los adultos durante un camino incierto.

El relato no da edades, número de familias o un inventario de provisiones. Esa falta de detalle no vuelve secundaria su presencia. Al nombrarlos, la narración impide reducir la lealtad a una escena de valor individual y recuerda que las crisis políticas alcanzan a quienes no han organizado la lucha.

Exégesis del pasaje

וְעָבֹר, *vaavor*, «y pasa», es una orden de incorporarse al movimiento del grupo. El mismo verbo dominará la descripción del paso ante el rey y del cruce del Cedrón.

הַטַּף, *hattáf*, designa colectivamente a los pequeños. No debe transformarse en el nombre de otra unidad de guerreros. La palabra introduce una diferencia real dentro de quienes acompañan a Itai.

Aplicación editorial

El valor de una decisión no se mide solo por la firmeza del adulto que la anuncia; necesita considerar a quienes dependen de él. Jesús recibe a los niños y muestra que no deben ser apartados de su cuidado en Marcos 10:13–16. Si otros comparten las consecuencias de tus compromisos, la gracia de Cristo te llama a reconocer sus necesidades. No uses tu deseo de mostrar fidelidad como motivo para volver invisibles a quienes requieren protección concreta.

---

23 Todo el país lloraba en alta voz mientras todo el pueblo pasaba. El rey cruzó el torrente de Cedrón, y todo el pueblo siguió por el camino hacia el desierto.

El cruce del Cedrón ocurre en medio de un lamento colectivo

El rey y sus seguidores salen hacia el desierto entre llantos. El desplazamiento tiene una dimensión pública de dolor que contrasta con la imagen triunfal que Absalón había construido.

Explicación del versículo

La expresión de todo el país llorando amplía la escena de aflicción. No debe convertirse en un censo de cada persona de Israel, incluidas quienes apoyan la rebelión. El lenguaje comunica la extensión y la intensidad del lamento alrededor de la salida.

El paso del pueblo y el cruce del rey organizan el movimiento. David ya no ocupa la seguridad del palacio: avanza con quienes lo siguen hacia un territorio donde tendrá que buscar protección. La narración hace sentir la pérdida mediante acciones y voces, no solo mediante una explicación política.

El Cedrón es el torrente o cauce que cruza en la ruta de salida. La palabra no exige imaginar un río caudaloso o un procedimiento de navegación que no se describe. El capítulo continuará con el ascenso por los Olivos, manteniendo la dirección del camino hacia el desierto.

El llanto no prueba que todos los presentes interpreten igual cada causa de la crisis. El texto conserva la realidad de su dolor sin reproducir las palabras de cada uno. David sigue siendo un rey necesitado de la misericordia de Dios, y su pueblo comparte las consecuencias de la ruptura de su casa.

Exégesis del pasaje

בְּנַחַל קִדְרוֹן, *benájal Qidron*, «por el torrente de Cedrón», identifica un lugar real. *Nájal* puede señalar un cauce o valle de agua, cuyo caudal no queda determinado por el nombre.

La repetición de formas del verbo pasar enlaza al rey con el pueblo que marcha. La acción no es solo la huida privada de David: un grupo amplio atraviesa con él el mismo umbral de incertidumbre.

Relación con el camino de Jesucristo

Jesús también cruza el Cedrón con sus discípulos antes de ser entregado, según Juan 18:1–2. La coincidencia del lugar permite considerar el camino del Rey rechazado, pero no convierte cada detalle de esta retirada en una predicción directa. David lleva la historia de sus propios pecados; Cristo no cometió pecado y entregó su vida por los pecadores, como enseña 1 Pedro 2:21–24. La esperanza final no descansa en la inocencia de David, sino en ese Salvador que atraviesa el sufrimiento para reconciliarnos con Dios.

David devuelve el arca y confía su regreso al SEÑOR

---

24 También estaba allí Sadoc con todos los levitas, que llevaban el arca del pacto de Dios. Depositaron el arca de Dios, y Abiatar subió mientras todo el pueblo terminaba de salir de la ciudad.

El arca y los sacerdotes aparecen en la salida

Sadoc y los levitas llevan el arca del pacto, y Abiatar está presente en la escena. La siguiente decisión de David distinguirá la confianza en Jehová de intentar asegurar el futuro mediante la posesión del arca.

Explicación del versículo

La presencia del arca sitúa la crisis dentro de la relación del pueblo con Dios. No se trata de un objeto nuevo: es el arca del pacto que había sido llevada a Jerusalén en el capítulo 6. Los levitas aparecen cumpliendo la función de transportarla.

El arca es depositada mientras el pueblo termina de salir. La pausa permite que David hable a Sadoc y ordene devolverla a la ciudad. Por eso no conviene imaginar que los sacerdotes ya la han llevado a un campamento distante o que el rey ha decidido convertirla en un estandarte de combate.

Abiatar es mencionado con una expresión difícil: «subió». Algunas traducciones entienden que ofreció sacrificios; otras destacan su llegada o presencia junto al grupo. La forma verbal y la construcción no permiten reconstruir con certeza una ceremonia completa. La lectura seguida conserva el movimiento sin añadir un sacrificio explícito.

La narración mantiene unidos el arca, sus portadores y la salida de la población, pero el desenlace no dependerá de que David retenga el símbolo sagrado. El propio rey afirmará en los versículos siguientes que su regreso depende del favor de Jehová.

Exégesis del pasaje

אֲרוֹן בְּרִית הָאֱלֹהִים, *aron berit haElohim*, significa «arca del pacto de Dios». La expresión recuerda la relación de alianza; no significa que Dios esté encerrado en una caja que el rey pueda trasladar para controlar su favor.

וַיַּעַל אֶבְיָתָר, *vayyáal Evyatar*, «y Abiatar subió», es la cláusula que da lugar a distintas interpretaciones. Reconocer esa dificultad permite conservar lo que el relato afirma con claridad sin completar los detalles con una seguridad que no posee.

Aplicación editorial

La confianza en Dios no consiste en disponer de un objeto religioso para asegurar un resultado. En Jesucristo tenemos acceso al Padre por el Espíritu, según Efesios 2:13–18. Esa comunión se recibe por su obra y no por controlar un símbolo. Si atraviesas una crisis, puedes valorar lo que recuerda la fidelidad de Dios sin atribuirle poder automático ni convertirlo en sustituto de la dependencia del Señor.

---

25 El rey le dijo a Sadoc: «Devuelve el arca de Dios a la ciudad. Si encuentro favor ante el SEÑOR, él me hará volver y me permitirá verla, a ella y a su morada.

David devuelve el arca y espera el favor de Jehová

El rey no se lleva el arca como garantía de victoria. Ordena devolverla a Jerusalén y reconoce que su propio retorno depende del favor del Señor.

Explicación del versículo

La orden cambia la dirección del arca, aunque David continúe saliendo. Sadoc y los levitas la habían llevado hasta el grupo; ahora deben devolverla. La confianza del rey no queda unida a poseer físicamente el símbolo del pacto durante su huida.

El contraste con 1 Samuel 4:3–11 es útil. Allí Israel había llevado el arca al campo esperando que su presencia asegurara la liberación, y terminó derrotado. El arca era santa y significativa, pero no un medio de gobernar la voluntad de Dios. Aquí David deja el desenlace en manos de Jehová en lugar de convertir el traslado en una garantía.

«Si encuentro favor» expresa dependencia, no una pretensión de haber ganado el derecho a conservar el trono. El rey desea volver y ver el arca en su morada. Esa esperanza es concreta: recuperar el acceso a Jerusalén y al lugar de adoración que había dispuesto, según 2 Samuel 6:17. No se está describiendo todavía el templo que Salomón construirá después.

La promesa sobre la casa de David permanece como parte del contexto, pero no le permite controlar cada episodio de su vida. 2 Samuel 7:12–16 había unido la fidelidad divina con la disciplina de la dinastía. Confiar en esa fidelidad es compatible con reconocer que el resultado inmediato no está a disposición del rey.

Exégesis del pasaje

אִם אֶמְצָא חֵן, *im emtsá jen*, «si encuentro favor», pone el énfasis en la benevolencia recibida. El uso de favor no convierte cada desenlace político en una medida automática de la salvación de una persona.

וְהֶשִׁבַנִי, *veheshivaní*, «él me hará volver», atribuye a Jehová la capacidad decisiva. El mismo rey que podía enviar y hacer traer a otros reconoce ahora que no puede asegurar por sí mismo su regreso.

Aplicación editorial

La fe puede pedir una restauración concreta sin tratar de obligar a Dios mediante objetos o prácticas religiosas. Por Jesucristo tenemos acceso al Padre en el Espíritu, según Efesios 2:13–18. Ese acceso descansa en su obra, no en controlar un símbolo. Si atraviesas incertidumbre, puedes desear con sinceridad volver a lo perdido y, al mismo tiempo, confiar en la gracia del Señor sin presentar tus actos de piedad como precio de la respuesta.

---

26 Pero si dice: “No me agradas”, aquí estoy. Que haga conmigo lo que le parezca bien».

La entrega de David no exige conocer de antemano el desenlace

David contempla que su regreso quizá no sea concedido y se pone en manos de Jehová. La frase expresa disposición ante Dios, no una revelación ya recibida de rechazo definitivo.

Explicación del versículo

El versículo continúa la condición del anterior. David había dicho que, si encuentra favor, Jehová lo hará volver; ahora considera la otra posibilidad. No está afirmando que Dios le haya comunicado «no me agradas» como un oráculo presente. Formula lo que está dispuesto a aceptar si ese fuera el juicio del Señor.

«Aquí estoy» ofrece su persona sin reclamar que Dios deba confirmar su deseo. El rey no niega su aflicción ni deja de querer volver. Reconoce que la bondad divina no puede reducirse a conservar su posición o a realizar su plan inmediato.

La entrega tampoco produce pasividad. Inmediatamente después dará instrucciones a Sadoc, organizará una red de noticias y pedirá a Husai que contrarreste el consejo de Ahitofel. El relato permite mantener juntas la dependencia de Dios y la acción prudente dentro de las circunstancias.

El desenlace político no debe confundirse con toda la relación del rey con el Señor. La culpa de David había sido confrontada y el perdón anunciado en 2 Samuel 12:13. Su incertidumbre sobre volver a Jerusalén no es una declaración de que ese perdón haya dejado de existir ni de que pueda medir su salvación por conservar el trono.

Exégesis del pasaje

הִנְנִי, *hinnéni*, «aquí estoy», expresa disponibilidad personal. En este contexto no es una fórmula para provocar una respuesta favorable, sino una manera de dejarse bajo la decisión divina.

כַּאֲשֶׁר טוֹב בְּעֵינָיו, *kaashér tov beenav*, «como sea bueno a sus ojos», reconoce el juicio de Jehová. La frase no entrega a Absalón ni a cualquier ser humano un derecho de llamar bueno a todo lo que decida hacer contra David.

Aplicación editorial

Jesús expresó su deseo ante el Padre y añadió «que no sea como yo quiero, sino como tú», en Mateo 26:38–42. Su entrega perfecta no nace de culpa propia: él es el Salvador que se ofrece por nosotros. Al seguirlo, puedes orar sin ocultar lo que anhelas y dejar el resultado en manos del Padre. La humildad cristiana, descrita en 1 Pedro 5:6–7, permite confiarle la ansiedad y continuar haciendo el bien posible.

---

27 El rey también le dijo al sacerdote Sadoc: «¿No eres tú un vidente? Regresa en paz a la ciudad. Que vayan con ustedes sus dos hijos: tu hijo Ahimaas y Jonatán, hijo de Abiatar.

Sadoc vuelve con una tarea de atención y comunicación

David manda regresar al sacerdote y nombra a los hijos que servirán para comunicar noticias. La confianza en Jehová se acompaña de una disposición práctica para saber lo que sucede en la ciudad.

Explicación del versículo

La pregunta sobre ser vidente encabeza nuevas instrucciones. Sadoc debe volver en paz y no permanecer simplemente junto al rey fugitivo. Su lugar en Jerusalén permitirá que siga relacionado con lo que ocurre allí mientras David espera fuera.

La expresión se ha entendido de distintas maneras: como reconocimiento de una función de vidente, como pregunta acerca de si comprende la situación o como llamada a observar con atención. El versículo no contiene un oráculo pronunciado por Sadoc ni autoriza a atribuirle un poder infalible para saber cada plan de Absalón.

Los dos hijos quedan identificados sin ambigüedad: Ahimaas es hijo de Sadoc y Jonatán es hijo de Abiatar. No se trata del Jonatán hijo de Saúl, muerto antes del reinado de David. El contexto familiar permite distinguir a las personas que comparten nombre.

Aunque la orden comienza dirigida a Sadoc en singular, el final habla de los dos hijos y de ustedes en plural. El versículo 29 confirmará que Abiatar también regresa. La construcción no exige inventar una separación en la que un sacerdote vuelva y el otro desaparezca de la escena.

Exégesis del pasaje

הֲרֹאֶה אַתָּה, *haroé attá*, contiene el verbo ver en forma de pregunta. La lectura «¿no eres tú un vidente?» conserva la posibilidad de reconocer en él a quien ve o discierne. Otras traducciones lo expresan mediante «mira» o «comprendes», atendiendo a su función en el diálogo.

שְׁנֵי בְנֵיכֶם, *shené venekhem*, «sus dos hijos», cambia al plural y reúne a ambos sacerdotes en la instrucción. Los jóvenes formarán parte de una comunicación de noticias, desarrollada de modo explícito al final del capítulo.

Aplicación editorial

Esperar en Dios no obliga a dejar de escuchar o de buscar información responsable. Cristo llama a una vida de verdad, y Efesios 4:25 vincula esa verdad con el cuidado del prójimo. Si participas en una decisión difícil, distingue lo que has observado de lo que supones y de lo que realmente ha sido revelado. La fidelidad espiritual no necesita presentar tus deducciones como conocimiento divino para que sean útiles.

---

28 Miren, yo esperaré en las llanuras del desierto hasta que llegue de ustedes alguna noticia que me informe».

David espera noticias en la zona del desierto

La espera tiene un propósito concreto: recibir información de los sacerdotes antes de seguir. El lugar presenta una diferencia entre la forma escrita y la lectura tradicional del hebreo.

Explicación del versículo

David no anuncia que desaparecerá sin contacto con Jerusalén. Establece una espera hasta que llegue una noticia de quienes permanecerán allí. El retorno de los sacerdotes y la salida del rey forman así partes de una misma disposición para afrontar la crisis.

La decisión muestra una dependencia real de otras personas. El rey no conoce de antemano cada movimiento de Absalón y necesita escuchar. Esa limitación no anula su confianza en Jehová; le da una forma práctica, atenta a medios humanos que pueden proteger a quienes lo acompañan.

La continuación confirmará la importancia del mensaje. En 2 Samuel 17:16–22, la advertencia de cruzar sin demora evitará que el grupo permanezca expuesto. El plan de comunicación no es un detalle accesorio: se integra en el modo en que la narración mostrará su preservación.

El lugar de espera no debe fijarse con una precisión que el versículo no da. La lectura seguida habla de las llanuras del desierto; otra forma transmitida se entiende como pasos o vados. El desarrollo posterior conduce al cruce del Jordán, pero no autoriza a identificar una coordenada exacta o una ruta completa a partir de esta frase.

Exégesis del pasaje

בְּעַרְבוֹת הַמִּדְבָּר, *bearvot hammidbar*, significa «en las llanuras del desierto». Es la lectura marginal conservada en la tradición hebrea. La forma escrita presenta las consonantes en otro orden y ha sido entendida como «en los vados» o lugares de cruce.

עַד בּוֹא דָבָר, *ad bo davar*, «hasta que llegue una noticia», señala una espera condicionada por información. *Davar* se refiere aquí a un mensaje humano sobre lo ocurrido, no a una revelación que deba llegar mediante una señal extraordinaria.

Aplicación editorial

Esperar puede ser una forma responsable de actuar cuando aún falta una noticia decisiva. La humildad a la que llama 1 Pedro 5:6–7 permite confiar la ansiedad al Dios que cuida de nosotros. En Cristo no necesitas aparentar que conoces todo para ser fiel. Escuchar, reconocer límites y dar tiempo a una información necesaria pueden servir al bien de quienes dependen de tu decisión.

---

29 Sadoc y Abiatar devolvieron el arca de Dios a Jerusalén y permanecieron allí.

Los sacerdotes cumplen la orden y permanecen en Jerusalén

Sadoc y Abiatar devuelven el arca a la ciudad. Su permanencia allí no significa que hayan abandonado al rey, sino que cumplen la función que él les ha encomendado.

Explicación del versículo

El versículo confirma dos acciones: el arca vuelve a Jerusalén y ambos sacerdotes quedan allí. La orden dada a Sadoc se realiza con Abiatar, tal como el lenguaje plural del diálogo había permitido entender.

David había elegido no utilizar la presencia del arca como garantía de éxito. El cumplimiento de esa decisión hace visible su confianza: continúa el camino sin retenerla junto al grupo fugitivo. El símbolo del pacto permanece en la ciudad, mientras el rey espera el favor de Jehová para regresar.

La permanencia de Sadoc y Abiatar también prepara la comunicación posterior. Serán los contactos de Husai y sus hijos llevarán noticias, según 2 Samuel 15:35–36. Su lealtad se expresa de manera diferente de la de Itai: unos acompañan al rey físicamente; otros lo ayudan quedándose donde se necesita su presencia.

La diferencia de tareas impide medir la fidelidad solo por la cercanía visible al que sufre. No todo el que permanece en Jerusalén se une a Absalón, del mismo modo que no todos los invitados de Hebrón conocían la conspiración. El relato pide distinguir acciones, conocimiento y propósito.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֶׁב, *vayyáshev*, «y devolvieron», introduce la acción de hacer regresar el arca. Aunque la forma verbal es singular antes de los nombres, el sujeto compuesto y la continuación incluyen a Sadoc y Abiatar en el cumplimiento.

וַיֵּשְׁבוּ שָׁם, *vayyeshevú sham*, «y permanecieron allí», usa el plural. El regreso del arca no es una entrega seguida de la partida de todos sus responsables: los sacerdotes quedan en la ciudad para la siguiente etapa del relato.

Aplicación editorial

La solidaridad no tiene una sola forma. En la vida de Cristo, el servicio se orienta al bien de otros y no a una apariencia de cercanía, como enseña Lucas 22:26–27. Si colaboras en una necesidad, no reduzcas la fidelidad a hacer exactamente lo mismo que los demás. Pregunta qué ayuda concreta hace falta, y evita juzgar una decisión responsable solo por si permite que otros vean tu compañía.

---

30 David subía por la cuesta de los Olivos, llorando mientras subía, con la cabeza cubierta y descalzo. Todos los que estaban con él se cubrieron cada uno la cabeza y subían llorando.

El ascenso por los Olivos muestra a un rey humillado que llora

David sube con la cabeza cubierta y descalzo, acompañado por el llanto de quienes marchan con él. La escena une el desplazamiento físico con el dolor de una casa y un reino quebrantados.

Explicación del versículo

La cuesta exige un ascenso, y el narrador repite la acción de subir junto con el llanto. El movimiento no se describe como una marcha triunfal. El rey que había ocupado Jerusalén avanza ahora lejos del palacio, expuesto al cansancio y a la incertidumbre.

La cabeza cubierta y los pies descalzos expresan humillación y aflicción en esta escena. No son presentados como un nuevo voto ni como un procedimiento para comprar el favor de Jehová. El duelo se hace visible, pero la esperanza de retorno sigue dependiendo de la gracia que David acaba de reconocer.

Los acompañantes se cubren también la cabeza y lloran al subir. Su aflicción es compartida sin que el texto atribuya a todos la misma culpa. Las decisiones del rey y la rebelión del hijo afectan a una comunidad más amplia que participa del dolor y del riesgo.

El pasaje no reproduce aquí una oración completa de David. El clamor confiado del Salmo 3:1–8 ofrece una relación bíblica pertinente: muchos adversarios no eliminan la posibilidad de reconocer a Jehová como sostén. La conexión ayuda a comprender la fe en aflicción sin convertir cada verso del salmo en palabras pronunciadas en este punto del camino.

Exégesis del pasaje

בְּמַעֲלֵה הַזַּיִתִים, *vemaalé hazzetim*, significa «por la subida de los Olivos». El nombre identifica el relieve por el que se desplazan, no un símbolo oculto que deba explicar cada decisión de David.

יָחֵף, *yajéf*, «descalzo», forma parte del retrato de humillación. El texto no manda imitar esa condición para demostrar arrepentimiento o para obtener una respuesta favorable.

Relación con la entrega de Jesucristo

Jesús irá a los Olivos y orará al Padre en medio de la angustia, según Lucas 22:39–46. La relación de lugar permite contemplar al Hijo de David que sufre, manteniendo una diferencia decisiva: Jesús no lleva culpa propia, sino que se entrega por los pecadores. Su oración enseña a presentar el dolor sin apartarse del Padre. Por él puedes acudir a Dios con lágrimas, sin confundir el sufrimiento con abandono ni la fe con ausencia de aflicción.

David ora y envía a Husai a Jerusalén

---

31 Le comunicaron a David: «Ahitofel está entre los conspiradores con Absalón». David dijo: «Te ruego, SEÑOR, que conviertas en necedad el consejo de Ahitofel».

La traición de Ahitofel lleva a David a una súplica concreta

David recibe la noticia de que su consejero está con Absalón y pide a Jehová que frustre su consejo. Reconoce el peligro de una capacidad que ahora sirve a la conspiración.

Explicación del versículo

La adhesión de Ahitofel ya había sido narrada en el versículo 12; ahora la información llega al rey. Esa diferencia de conocimiento importa: el lector sabe antes lo que David acaba de descubrir. Su oración responde a una amenaza identificada, no a un temor sin objeto.

Ahitofel no es un seguidor más. El libro describirá la gran estima por su consejo en el capítulo siguiente. Su conocimiento del gobierno y su habilidad pueden fortalecer al rebelde. David no niega esa capacidad para tranquilizarse; la reconoce y lleva el peligro ante Jehová.

«Convierte en necedad el consejo» pide que su propuesta pierda eficacia y no alcance el resultado buscado. El relato no exige imaginar una enfermedad o una pérdida súbita de inteligencia. La respuesta narrativa se desarrollará mediante un consejo alternativo que Absalón preferirá, como se verá en 2 Samuel 17:5–14.

La llegada de Husai seguirá inmediatamente a esta oración. Esa colocación prepara al lector para considerar los medios mediante los que la petición encontrará respuesta. No se añade una voz del cielo ni se identifica a Husai como un enviado sobrenatural; la historia mostrará cómo su intervención participa en la frustración del plan.

Exégesis del pasaje

סַכֶּל נָא, *sakkél na*, «te ruego, vuelve necio», se dirige a Jehová. El objeto es el consejo, de modo que la petición apunta al plan y a su resultado.

עֲצַת אֲחִיתֹפֶל, *atsat Ajitófel*, «el consejo de Ahitofel», reúne habilidad y dirección. El que un consejo sea eficaz para ganar una guerra no lo convierte por ello en moralmente bueno. En 17:14 su calidad estratégica será reconocida, mientras Dios dispone que no prospere.

Aplicación editorial

Puedes pedir ayuda a Dios sin fingir que el mal es débil o incapaz. Jesucristo intercede por los suyos, según Romanos 8:31–34, y esa seguridad permite orar con verdad. No garantiza que toda crisis se resuelva según tu preferencia, pero sí sostiene la confianza en el Señor. Cuando una capacidad que respetabas se vuelve contra otros, busca su protección y pide sabiduría, conforme a Santiago 1:5, para actuar sin desesperación ni engaño sobre la gravedad del peligro.

---

32 Cuando David llegó a la cumbre, donde se adoraba a Dios, Husai, el arquita, salió a su encuentro con la túnica rasgada y tierra sobre la cabeza.

Husai llega con señales de duelo en el momento de la necesidad

Al alcanzar la cumbre, David encuentra a Husai con la túnica rasgada y tierra sobre la cabeza. La compañía de este amigo abre una posibilidad de ayuda después de la noticia sobre Ahitofel.

Explicación del versículo

La llegada se sitúa después de la oración que pide frustrar el consejo adversario. Esa secuencia da relieve al encuentro: David pierde la lealtad de un consejero y encuentra a un amigo que podrá ayudarlo de otro modo. La narración prepara una respuesta que se desarrollará con decisiones y acciones humanas.

La túnica rasgada y la tierra sobre la cabeza expresan que Husai comparte la aflicción. No llega como espectador indiferente ni como alguien que ofrece una felicitación por el avance de Absalón. Sus gestos lo sitúan junto al dolor de David, aunque su servicio lo llevará de vuelta a la ciudad.

La cumbre es descrita como lugar donde se adoraba a Dios. El pasaje no cuenta la construcción de un templo allí ni identifica una ceremonia precisa en ese instante. Conserva un espacio de adoración en el camino, sin ofrecer un inventario de su historia o de sus instalaciones.

Husai es arquita. Josué 16:2 menciona a los arquitas en la descripción territorial, y 1 Crónicas 27:33 lo identifica como amigo del rey junto a la función de Ahitofel como consejero. El gentilicio no significa arquitecto ni atribuye un oficio que el texto no le da.

Exégesis del pasaje

הָרֹאשׁ, *harosh*, «la cabeza» o «la cumbre», se refiere aquí al punto alto del camino. El contexto geográfico determina el sentido, sin convertirlo en un símbolo de superioridad espiritual.

אֲדָמָה, *adamá*, significa «tierra». En la escena es puesta sobre su cabeza como señal de aflicción. No debe sustituirse por una ceremonia de purificación ni por una confesión de culpa cuyo contenido no se narra.

Aplicación editorial

La ayuda puede empezar con una presencia que reconoce el dolor y después adquirir una forma práctica. En el cuerpo de Cristo los miembros no hacen todos lo mismo, pero se necesitan, según 1 Corintios 12:14–21. Si acompañas a alguien en crisis, no midas tu servicio solo por permanecer físicamente junto a él. La gracia puede disponerte a una tarea concreta que responda a la necesidad, manteniendo compasión y atención a la verdad.

---

33 David le dijo: «Si pasas conmigo, serás una carga para mí.

David distingue la compañía afectuosa de la ayuda que más necesita

El rey dice que Husai sería una carga si siguiera con él. La frase prepara una tarea alternativa y no debe separarse del servicio decisivo que le propondrá en Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo abre una condición: «Si pasas conmigo». David considera el efecto de incluir a Husai en el grupo fugitivo. Su juicio se refiere a esa marcha y a la necesidad de sostenerla, no a que el amigo carezca de valor como persona.

La oración queda unida al contraste del siguiente versículo: si vuelve a la ciudad, podrá contrarrestar a Ahitofel. El texto no opone una persona útil a otra inútil, sino dos modos de participación que no darían el mismo resultado. En la ciudad, la capacidad de Husai tendrá una función que no puede cumplir caminando junto al rey.

No se declara la razón exacta de la carga. A menudo se ha supuesto una edad avanzada o dificultades físicas, pero el pasaje no las especifica. No conviene convertir esa posibilidad en una biografía comprobada o en una descalificación de quienes necesitan ayuda durante una retirada.

El modo de hablar puede resultar duro si se aísla. Su sentido completo aparece al oír la confianza que David deposita en él: le encargará intervenir frente al consejero de mayor prestigio. El rey no lo desecha; lo envía a un lugar donde espera recibir de él una ayuda distinta y valiosa.

Exégesis del pasaje

אִם עָבַרְתָּ אִתִּי, *im avárta ittí*, «si pasas conmigo», limita el juicio a una condición concreta. El verbo retoma el movimiento de quienes están saliendo de Jerusalén.

לְמַשָּׂא, *lemassá*, «como carga», describe algo que debe ser llevado o sostenido. Aquí expresa el efecto práctico de acompañar al grupo; no es una afirmación sobre la dignidad de Husai ni sobre su falta de fidelidad.

Aplicación editorial

El amor no exige que todas las formas de ayuda sean iguales. En Cristo, los miembros se necesitan precisamente porque tienen funciones diferentes, como enseña 1 Corintios 12:14–21. Si debes redistribuir una tarea en una crisis, procura que la consideración práctica no se convierta en desprecio. Y si tu manera de servir cambia, no concluyas por ello que has dejado de pertenecer o de ser valioso. La gracia sostiene una dignidad que no depende de demostrar utilidad en cada situación.

---

34 Pero si regresas a la ciudad y le dices a Absalón: “Seré tu servidor, oh rey. Antes fui servidor de tu padre, y ahora seré servidor tuyo”, podrás frustrar para mí el consejo de Ahitofel.

Husai debe aparentar adhesión para contrarrestar a Ahitofel

David envía a su amigo de regreso con una misión de infiltración. La declaración de servicio a Absalón será parte de una estrategia que oculta su verdadera lealtad.

Explicación del versículo

El contraste completa la frase anterior. Seguir al rey fugitivo no es la ayuda que David espera de Husai; volver a Jerusalén le dará acceso al entorno en que Ahitofel aconsejará a Absalón. La eficacia de su misión depende de que sea recibido allí.

Las palabras propuestas presentan continuidad de servicio entre padre e hijo. Parecerá que Husai acepta al nuevo gobernante y conserva su función dentro de la casa real. El lector, sin embargo, conoce el encargo: no ha cambiado sinceramente de bando, sino que procura impedir que el consejo contra David prospere.

La escena contiene un ocultamiento deliberado en medio de una rebelión y una amenaza de muerte. No es una conversación transparente entre dos aliados ni debe suavizarse hasta afirmar que Absalón conocerá la verdadera finalidad del servicio. La narración permite reconocer la estrategia y su contexto sin convertirla en un mandato universal de engañar a cualquiera cuando se busca un resultado favorable.

El verbo frustrar enlaza la misión con la oración del versículo 31. En 2 Samuel 17:5–14 se verá cómo el consejo de Husai es preferido y cómo el narrador atribuye a Jehová la frustración del plan eficaz de Ahitofel. La acción humana participa en el desarrollo de la respuesta, sin que aquí se reproduzca una orden divina a Husai para pronunciar cada frase.

Exégesis del pasaje

עַבְדְּךָ אֲנִי, *avdekhá aní*, «tu servidor soy», es la fórmula de adhesión que debe presentar. Su sentido dentro de la escena depende de la diferencia entre lo que Absalón oirá y la lealtad que el lector sabe que conserva.

וְהֵפַרְתָּה, *vehefártah*, «y frustrarás», expresa impedir que una decisión alcance su resultado. David no necesita que Ahitofel pierda toda habilidad, sino que su propuesta no determine la acción del rebelde.

Aplicación editorial

Una narración de conflicto no debe usarse para justificar cualquier método al servicio de un interés propio. Jesucristo, nuestro Salvador, no tuvo engaño en su boca y se encomendó al Juez justo, según 1 Pedro 2:22–24. Su obra es el fundamento de una vida renovada, no una autorización para llamar bueno a todo lo que nos beneficia. Al leer esta estrategia, conserva el contexto concreto y examina tus propias decisiones a la luz de la verdad y del bien que Cristo manda buscar.

---

35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Todo lo que oigas en la casa del rey se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

Los sacerdotes serán el enlace para transmitir lo que Husai oiga

La misión no consiste solo en ofrecer un consejo alternativo. David organiza una comunicación entre Husai y los sacerdotes que permanecerán en Jerusalén.

Explicación del versículo

Sadoc y Abiatar ya han recibido la orden de volver con el arca. Ahora su presencia adquiere una función adicional: serán quienes reciban la información que Husai escuche en la casa del rey. Las instrucciones anteriores y esta misión forman una misma disposición de ayuda.

«La casa del rey» se refiere aquí al ámbito del gobierno que Absalón ocupará. La expresión puede señalar tanto la residencia como las decisiones que circulan en ella. El uso del título no convierte automáticamente la ocupación del palacio en legitimidad ante Dios.

Husai debe comunicar lo que oiga. El plan se basa en acceso, escucha y transmisión, no en que los sacerdotes conozcan sobrenaturalmente todo lo que se decide. Esto ayuda también a interpretar con prudencia la pregunta a Sadoc sobre ser vidente: el propio capítulo explica un medio humano de obtener noticias.

La red reduce el aislamiento de David. Ha perdido el centro del gobierno y a un consejero importante, pero sigue contando con personas capaces de actuar en distintos lugares. La confianza que ha expresado en Jehová no elimina esa colaboración; la narración la integra en la manera de afrontar el peligro.

Exégesis del pasaje

מִבֵּית הַמֶּלֶךְ, *mibbet hammélekh*, «de la casa del rey», identifica la procedencia de la información. No es una referencia secreta a un santuario o a una revelación celestial.

תַּגִּיד, *taggid*, «comunicarás», expresa una acción concreta de hacer saber. El valor del mensaje dependerá de que transmita lo oído de manera útil para la protección del grupo, no de que su portador aparezca como una figura extraordinaria.

Aplicación editorial

El cuidado de otros puede requerir escuchar, transmitir y colaborar sin ocupar el lugar más visible. En el cuerpo de Cristo, la diversidad de miembros es necesaria y ninguno puede declarar innecesario al otro, según 1 Corintios 12:14–21. Si recibes una responsabilidad de comunicación, no la confundas con un derecho a ampliar rumores o presentar deducciones como hechos. La fidelidad al Señor se expresa también en la precisión y en el propósito de proteger al prójimo.

---

36 Allí estarán con ellos sus dos hijos: Ahimaas, de Sadoc, y Jonatán, de Abiatar. Por medio de ellos me enviarán todo lo que oigan».

Los hijos de los sacerdotes completan la comunicación con David

Ahimaas y Jonatán serán quienes lleven las noticias fuera de la ciudad. Sus nombres cierran un plan en el que la ayuda depende de varias personas y de tareas diferentes.

Explicación del versículo

David vuelve a identificar a los dos jóvenes por sus padres. Ahimaas pertenece a la casa de Sadoc y Jonatán a la de Abiatar. La precisión evita confundirlos con otros personajes del mismo nombre y permite seguir su intervención posterior.

La misión establece una cadena: Husai escucha y comunica a los sacerdotes, y los hijos llevan lo necesario al rey. El plan tiene sentido porque David estará fuera de Jerusalén y no puede recibir de manera directa todo lo que ocurre en el palacio.

La narración futura mostrará el riesgo que asumirán. En 2 Samuel 17:17–22 deberán ocultarse y después advertir al rey para que cruce el Jordán. Por tanto, el encargo no es una función sin costo, aunque aquí se formule de manera breve.

«Todo lo que oigan» debe entenderse respecto de las noticias pertinentes a esta crisis. No se establece una obligación general de difundir conversaciones privadas sin motivo, ni una promesa de que conocerán todos los pensamientos del adversario. El objetivo es informar a quien necesita decidir para preservar a su grupo.

Exégesis del pasaje

בְּיָדָם, *beyadam*, «por mano de ellos», significa por su mediación personal. La expresión no añade un objeto misterioso ni exige que cada noticia viaje en un documento escrito.

כָּל דָּבָר אֲשֶׁר תִּשְׁמָעוּ, *kol davar ashér tishmáu*, «todo asunto que oigan», se dirige al grupo de responsables. El contexto fija el alcance de esa totalidad: aquello que debe llegar a David desde la ciudad durante la rebelión.

Aplicación editorial

La fidelidad puede consistir en una tarea discreta de la que dependen otros. La enseñanza de Cristo sobre servir en Lucas 22:26–27 permite valorar esa responsabilidad sin medirla por el prestigio. Si eres un eslabón de ayuda, procura que la información no se pierda ni se distorsione al pasar por ti. La gracia no convierte en pequeña una labor que sostiene la vida de personas que quizá nunca vean todo lo que hiciste.

---

37 Husai, amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

Husai entra en Jerusalén al mismo tiempo que llega Absalón

El amigo de David regresa a la ciudad para cumplir el encargo. El encuentro de ambas llegadas prepara una etapa en la que la fidelidad verdadera y la apariencia de adhesión no coincidirán.

Explicación del versículo

La vuelta de Husai cumple la instrucción del rey. Después de haberlo encontrado con señales de duelo, el relato lo sitúa ahora donde podrá influir sobre los acontecimientos. Su decisión de permanecer en Jerusalén no debe interpretarse como abandono de David: el lector conoce la misión recibida.

La llegada de Absalón cierra el movimiento inverso al de su padre. David ha dejado la capital y el hijo entra en ella. La ciudad se convierte en el escenario de decisiones que amenazan a quienes han salido y que exigirán el trabajo de Husai y de los sacerdotes.

El título «amigo de David» mantiene visible su lealtad antes de la conversación que tendrá con el rebelde. La narración no pierde de vista a quién sirve realmente, aunque el próximo capítulo reproduzca sus palabras como si aceptara el nuevo gobierno.

El momento de las llegadas es oportuno para el plan, pero el versículo no cuenta todavía una audiencia ni un consejo de Husai. Ese desarrollo aparece después. El capítulo termina con los actores en sus lugares, sin anticipar como ya realizado lo que la historia aún debe mostrar.

Exégesis del pasaje

רֵעֶה דָוִד, *reé David*, «amigo de David», puede incluir una relación de cercanía y una función de confianza en la corte. 1 Crónicas 27:33 conserva esa identificación junto a la de Ahitofel como consejero.

Las dos cláusulas de entrada se relacionan temporalmente: Husai vuelve cuando Absalón llega a Jerusalén. El modo de narrar no exige determinar el minuto exacto de cada llegada ni que ambos crucen simultáneamente una misma puerta.

Aplicación editorial

La fidelidad de una persona puede no ser evidente desde su ubicación o su apariencia externa. Jesús llama a juzgar con justicia en Juan 7:24. Al considerar el servicio de otros, procura conocer la responsabilidad que realmente han recibido antes de medirlos por si permanecen a tu lado. Y al servir, recuerda que tu lealtad a Cristo importa más que la interpretación favorable que puedas conseguir de cada observador.

Capítulo 16

Siba acusa a Mefi-boset ante David

---

1 David había pasado un poco más allá de la cumbre cuando Siba, servidor de Mefi-boset, salió a su encuentro con dos asnos ensillados. Llevaban doscientos panes, cien racimos de pasas, cien porciones de fruta de verano y un odre de vino.

Una provisión útil acompaña a una acusación que aún debe examinarse

Siba sale al encuentro del rey con animales y alimentos. La ayuda responde a necesidades reales de la marcha, pero no demuestra por sí sola la verdad de lo que dirá sobre Mefi-boset.

Explicación del versículo

El encuentro ocurre poco después de pasar la cumbre, en continuidad con la despedida de Husai. David sigue avanzando fuera de Jerusalén y recibe una ayuda material que puede sostener a quienes lo acompañan.

Siba ya había sido encargado de administrar las tierras de Mefi-boset, con sus hijos y servidores, en 2 Samuel 9:9–12. Su aparición con recursos debe leerse dentro de esa relación. No es un desconocido que llega sin conexión con la casa a la que el rey había mostrado amor fiel.

Los dos asnos ensillados permiten transporte, y los alimentos ofrecen provisión para el camino. El relato da cantidades de panes, pasas y porciones de fruta, pero no fija su peso individual ni cuánto durarán para todo el grupo. Tampoco permite calcular un precio moderno de la ayuda.

La presencia del regalo y la posterior acusación deben distinguirse. Los bienes pueden ser útiles aunque el testimonio que los acompaña sea interesado. La respuesta de Mefi-boset en 2 Samuel 19:24–30 obligará a examinar lo que Siba afirma. El comentario no debe convertir anticipadamente el gesto visible en prueba de que el ausente ha traicionado al rey.

Exégesis del pasaje

קַיִץ, *qáyits*, significa «fruta de verano» y también se relaciona con esa estación. Aquí nombra un alimento, sin especificar con seguridad una única especie o una receta.

נֵבֶל יָיִן, *nével yayin*, designa un recipiente de vino, traducido como odre. El texto no expresa una capacidad que permita dar una cifra exacta de litros. Reconocer el recipiente ayuda a comprender la provisión sin añadir una medida no narrada.

Aplicación editorial

La gratitud por una ayuda no debe impedirte evaluar con justicia las palabras del que la ofrece. Jesús pide juzgar con juicio justo en Juan 7:24. Si recibes un favor, puedes reconocer el bien concreto sin aceptar por ello toda acusación que lo acompaña. La gracia de Cristo permite agradecer con libertad y conservar la responsabilidad de escuchar también a quien todavía no ha podido responder.

---

2 El rey le preguntó a Siba: «¿Para qué traes esto?». Siba respondió: «Los asnos son para que monte la familia del rey; el pan y la fruta de verano, para que coman los jóvenes; y el vino, para que beban los agotados en el desierto».

Siba explica cómo servirán los animales y los alimentos

La respuesta distribuye la provisión entre la familia real, los jóvenes y los agotados. El pasaje hace visibles las necesidades físicas de quienes atraviesan la crisis.

Explicación del versículo

David pregunta para qué trae aquello. Siba no responde con una explicación política al comienzo, sino con una utilidad concreta: los asnos para montar, el pan y la fruta para comer y el vino para los cansados en el desierto.

La distinción de destinatarios amplía la escena más allá de un rey y sus guerreros. Hay una familia que necesita desplazarse, personas que requieren alimento y gente fatigada por el camino. La marcha no es una imagen abstracta de lealtad; exige sostener cuerpos vulnerables.

Los agotados volverán a aparecer al cerrar la escena del camino en 2 Samuel 16:14. La provisión responde a una necesidad que persiste durante la marcha. El relato presenta una comunidad que debe alimentarse, avanzar y descansar; la fidelidad de sus integrantes no los vuelve inmunes al cansancio.

El carácter práctico de la ayuda tampoco resuelve la cuestión moral que aparece enseguida. David preguntará por Mefi-boset y recibirá una acusación. La narración permite valorar la respuesta a una necesidad real y, a la vez, mantener pendiente la verificación de lo que el proveedor afirma sobre otra persona.

Exégesis del pasaje

לְבֵית הַמֶּלֶךְ, *levet hammélekh*, «para la casa del rey», designa aquí a las personas del hogar que pueden necesitar montura. No significa que los asnos sean destinados a transportar un edificio o que el texto enumere a todos sus ocupantes.

הַיָּעֵף, *hayyaéf*, «el agotado», expresa una condición de cansancio. El término no identifica una culpa espiritual de quien la padece. El desierto y la marcha explican la necesidad que la provisión pretende atender.

Aplicación editorial

El cuidado cristiano atiende también el alimento, el descanso y la posibilidad de desplazarse. Llevar las cargas de otros forma parte de la ley de Cristo, según Gálatas 6:2. Si alguien atraviesa una crisis, una ayuda específica puede servir más que una declaración general de apoyo. Al ofrecerla, respeta a la persona y no conviertas su necesidad en ocasión para conseguir influencia sobre sus decisiones o para perjudicar a un tercero.

---

[3] El rey preguntó: «¿Dónde está el descendiente de tu señor?». Siba le respondió al rey: «Se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: “Hoy la casa de Israel me devolverá el reino de mi abuelo”».

La ausencia de Mefi-boset recibe una explicación acusadora

Siba atribuye a su señor la esperanza de recuperar el reino de Saúl. La afirmación es un testimonio interesado dentro de la escena, no una intención de Mefi-boset confirmada directamente por el narrador.

Explicación del versículo

David pregunta por el descendiente de quien Siba había sido servidor. La cuestión es comprensible: había devuelto las tierras a Mefi-boset y lo había recibido a su mesa. Su ausencia durante la salida requiere una explicación que el rey todavía no tiene.

Siba responde que permanece en Jerusalén y añade unas palabras que dice haberle oído. Según él, Mefi-boset espera que la casa de Israel le devuelva el reino de su abuelo. Esa acusación transforma la ausencia en una supuesta traición y puede provocar una reacción inmediata del rey.

La narración no nos lleva a una escena independiente en la que Mefi-boset pronuncie esas palabras. Más adelante él dirá que Siba lo engañó y lo calumnió, en 2 Samuel 19:25–30. Su discapacidad y la necesidad de una montura formarán parte de la explicación. La ausencia visible no basta para decidir de antemano entre ambas versiones.

El interés de Siba será especialmente relevante cuando reciba los bienes del acusado. No es necesario inventar toda una conversación anterior para reconocer que la acusación favorece al que la presenta. El lector debe seguir la historia antes de convertir una voz en juicio definitivo sobre el ausente.

Exégesis del pasaje

בֶּן אֲדֹנֶיךָ, *ben adonéja*, literalmente «hijo de tu señor», puede señalar al descendiente de la casa a la que servía. Mefi-boset es hijo de Jonatán y nieto de Saúl, según 2 Samuel 9:6. El lenguaje familiar amplio explica la traducción sin exigir otro personaje.

מַמְלְכוּת אָבִי, *mamlekhut aví*, «el reino de mi padre», emplea padre en el sentido de antepasado. El reino de la casa de Saúl es la referencia, no una afirmación de que Jonatán hubiera reinado.

Aplicación editorial

El primero que expone una causa puede parecer justo hasta que el otro es escuchado, como enseña Proverbios 18:17. La justicia a la que Cristo llama no se satisface con una versión conveniente para quien decide. Si alguien está ausente o tiene dificultades para hacerse presente, procura no transformar esa limitación en prueba de culpa. Escuchar y comprobar también son formas de cuidar al prójimo.

---

[4] El rey le dijo a Siba: «Todo lo que pertenece a Mefi-boset es tuyo». Siba respondió: «Me postro ante ti. Que encuentre favor ante ti, mi señor el rey».

David entrega los bienes al acusador sin haber oído al acusado

La respuesta real beneficia de inmediato a Siba y despoja a Mefi-boset. El relato muestra una decisión tomada bajo la presión de la crisis y una versión que todavía no ha sido contrastada.

Explicación del versículo

David sigue ejerciendo autoridad aun fuera de Jerusalén. Declara que lo que pertenecía a Mefi-boset pasa a Siba. No es solamente una expresión de agradecimiento por los alimentos: modifica la disposición de bienes que el propio rey había concedido en el capítulo 9.

La decisión se apoya en la acusación que acaba de escuchar. No se relata una audiencia de Mefi-boset ni la comprobación mediante otros testimonios. La ley exigía indagar cuidadosamente una acusación, según Deuteronomio 19:15–19. El pasaje narra la acción de David sin presentar su rapidez como modelo de juicio justo.

Siba obtiene un beneficio material de la versión que ha ofrecido y responde con homenaje. La combinación no demuestra por sí sola todos sus pensamientos, pero sí establece un interés que el lector no debe ignorar al valorar sus palabras.

La historia reabrirá el asunto cuando Mefi-boset se presente y niegue la acusación. David ordenará entonces dividir las tierras en 2 Samuel 19:24–30. Esa continuación impide tratar la concesión actual como una resolución final cuya justicia ya estuviera demostrada. El agradecimiento por una ayuda no ha sustituido la necesidad de escuchar.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה לְךָ, *hinné lekha*, «he aquí, para ti», introduce la concesión. El rey no descubre una propiedad que Siba siempre hubiera tenido; declara un cambio en su favor.

הִשְׁתַּחֲוִיתִי, *hishtajavéti*, «me postro», está en primera persona dentro de la respuesta de Siba. Expresa homenaje al monarca. La petición de encontrar favor pertenece a esa relación humana y no certifica la verdad del testimonio ni su condición ante Dios.

Aplicación editorial

Una necesidad urgente puede hacer especialmente persuasiva la voz de quien te ayuda. Jesucristo llama a juzgar con justicia en Juan 7:24. Si tienes autoridad, la gratitud no te exime de escuchar a quien puede perder por tu decisión. La gracia no requiere fingir que nunca te precipitaste: permite reconocer el fallo, volver a los hechos y procurar una respuesta que atienda también a la persona que no estaba presente.

Simei maldice y agrede a David

---

5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl. Se llamaba Simei, hijo de Gera, y salía maldiciendo.

La hostilidad de la casa de Saúl aparece en el camino

Simei sale de Bahurim maldiciendo a David. El vínculo con la familia de Saúl explica el marco de sus acusaciones, sin hacer a todos sus parientes responsables de su conducta.

Explicación del versículo

El recorrido lleva al rey a Bahurim, un lugar ya mencionado cuando Paltiel siguió llorando a Mical y tuvo que volver, en 2 Samuel 3:16. Ahora la misma localidad entra en la historia de otra pérdida de seguridad de la casa real.

Simei es identificado por su nombre, por Gera su padre y por pertenecer al clan de la casa de Saúl. El texto no precisa el grado exacto de parentesco con el antiguo rey. Esa vinculación ayudará a entender por qué interpreta la crisis como una retribución por la sangre de aquella casa.

La hostilidad no se limita a una objeción política expresada en calma. Simei sale maldiciendo y después arrojará piedras. El relato registra una agresión verbal que acompaña la vulnerabilidad del rey, sin que el hecho de narrarla implique que la aprueba.

La procedencia familiar tampoco permite atribuir la misma intención a toda la casa de Saúl. La unidad acaba de tratar una acusación contra Mefi-boset que deberá ser revisada. Distinguir a las personas dentro de un mismo linaje es parte de leer con justicia una historia de lealtades divididas.

Exégesis del pasaje

מִמִּשְׁפַּחַת בֵּית שָׁאוּל, *mimmishpajat bet Shaul*, «del clan de la casa de Saúl», sitúa a Simei dentro de una red familiar. La expresión no lo identifica como hijo directo del rey ni autoriza a completar una genealogía que no se da.

יֹצֵא יָצוֹא, *yotsé yatso*, refuerza el movimiento de salir, unido a la acción de maldecir. La construcción hace visible una hostilidad que se manifiesta activamente en el camino.

Aplicación editorial

Las heridas de una familia pueden convertirse en una explicación de la ira sin justificar todo lo que esa ira produce. Santiago recuerda que los seres humanos conservan la semejanza de Dios y que la maldición no debe salir de una boca que lo bendice, en Santiago 3:9–10. La gracia de Jesucristo te llama a reconocer agravios reales sin reducir al otro a una identidad familiar ni utilizar el dolor heredado como permiso para humillar.

---

6 Arrojaba piedras contra David y contra todos los servidores del rey David, mientras todo el pueblo y todos los valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

Las piedras convierten la maldición en una agresión contra el grupo

Simei arroja piedras a David y a sus servidores mientras el rey está rodeado de hombres capaces de combatir. La escena prepara la petición de Abisai y la decisión de David de frenarlo.

Explicación del versículo

El texto amplía lo anunciado en el versículo anterior. Simei no solo habla: lanza piedras contra el rey y quienes lo sirven. El peligro alcanza a otras personas además del destinatario principal de su odio.

Los valientes están a derecha e izquierda. Su presencia hace patente que David no carece de fuerza para responder. La contención posterior no nace simplemente de que nadie pueda detener a Simei, sino de una decisión del rey respecto de lo que sus hombres deben hacer.

La narración no informa de heridas concretas o muertos en esta escena. Debe reconocerse la gravedad de arrojar piedras sin añadir un resultado que no se cuenta. Tampoco se describe un procedimiento judicial de lapidación: se trata de una agresión durante la salida.

El contraste entre un hombre que ataca y un séquito armado muestra una posible escalada. Abisai propondrá matarlo. David tendrá que decidir si utiliza su capacidad inmediata de violencia para responder a la humillación o si deja la retribución en manos de Jehová.

Exégesis del pasaje

וַיְסַקֵּל בָּאֲבָנִים, *vayesaqqél baavanim*, «y arrojaba piedras», describe la acción de atacar con ellas. El contexto determina que no es una limpieza del terreno ni un rito simbólico sin peligro.

מִימִינוֹ וּמִשְּׂמֹאלוֹ, *miminó umissmoló*, «a su derecha y a su izquierda», presenta al rey acompañado. La fórmula espacial no establece por sí sola el número de hombres ni la formación militar exacta.

Aplicación editorial

Tener capacidad para responder no hace necesaria toda respuesta posible. Jesucristo no devolvía insultos ni amenazas, sino que se encomendaba al Juez justo, según 1 Pedro 2:22–23. Ese ejemplo no exige llamar inofensiva a una agresión. Te enseña a distinguir entre proteger a las personas y usar el poder para satisfacer una venganza inmediata. La verdad del daño y la renuncia a multiplicarlo pueden sostenerse juntas.

---

7 Simei decía al maldecirlo: «¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

Simei convierte la salida del rey en ocasión de desprecio

La maldición llama a David sanguinario y perverso y le ordena marcharse. El relato conserva la agresión verbal como palabra de Simei, cuyo contenido desarrollará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La repetición «fuera, fuera» coincide con el movimiento de un rey que ya está abandonando Jerusalén. Simei no formula aquí una invitación a debatir los hechos: busca humillarlo en medio de la pérdida de seguridad.

Llamarlo sanguinario anticipa la acusación sobre la casa de Saúl. La expresión no debe aceptarse como un veredicto completo solo porque forme parte de la Escritura: el autor está reproduciendo lo que dice un personaje. El contenido tendrá que evaluarse junto con la historia que ya conocemos.

David sí tiene culpa real de sangre por la muerte de Urías, denunciada por Natán. Reconocerlo no exige conceder que toda acusación formulada por Simei sea verdadera o que su agresión resulte justa. Una persona puede haber pecado gravemente y ser objeto de otras afirmaciones que deforman su responsabilidad.

La ley había prohibido maldecir al gobernante del pueblo en Éxodo 22:28. Ese mandato no convierte al rey en alguien por encima de la corrección: Natán lo confrontó por orden de Jehová. La diferencia entre una denuncia veraz y una maldición hostil debe mantenerse, sin usar la autoridad para impedir toda palabra que la cuestione.

Exégesis del pasaje

אִישׁ הַדָּמִים, *ish haddamim*, literalmente «hombre de sangres», es una expresión de culpa por violencia y derramamiento de sangre. No describe una enfermedad ni una condición étnica.

הַבְּלִיָּעַל, *habbeliyyaal*, designa aquí perversidad o falta de valor moral. El término no exige identificar literalmente a David con una figura demoníaca por el uso posterior de Belial como nombre en otros contextos.

Aplicación editorial

Nombrar una injusticia no requiere reducir al culpable a un insulto que lo deshumanice. Santiago une el uso de la lengua con reconocer la semejanza de Dios en el prójimo en Santiago 3:9–10. La gracia de Jesucristo te permite hablar con verdad sobre un pecado sin usar esa verdad parcial como permiso para despreciar a la persona o añadir acusaciones que no has comprobado.

---

8 El SEÑOR ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar has reinado. El SEÑOR ha entregado el reino en manos de tu hijo Absalón. Ahora estás en tu propia desgracia, porque eres un hombre sanguinario».

Simei presenta su interpretación de la crisis como juicio divino

Según Simei, la caída de David paga la sangre de la casa de Saúl y demuestra que Jehová ha entregado el reino a Absalón. El relato exige distinguir esa interpretación de la palabra que Dios ha comunicado por sus profetas.

Explicación del versículo

Simei atribuye a Jehová la retribución que cree estar viendo. Vincula la salida del rey con su propia lectura del cambio de dinastía: David habría recibido el reino de Saúl mediante sangre y ahora sufriría la devolución de ese mal.

La historia anterior no permite aceptar sin examen esa explicación. David había condenado el asesinato de Is-boset y exigido cuentas a sus autores en 2 Samuel 4:9–12. Su ascenso no se había narrado simplemente como el proyecto de exterminar a la casa de Saúl. Simei selecciona la historia desde una hostilidad que el autor deja visible.

Esto tampoco vuelve inocente a David de toda violencia. La culpa por Urías y el juicio sobre su casa están explícitos en el capítulo 12. La distinción consiste en reconocer el pecado que la palabra divina ha denunciado sin otorgar automáticamente autoridad de profeta a quien usa el nombre de Jehová para explicar la desgracia ajena.

La afirmación de que el reino está ya entregado a Absalón tampoco es el desenlace final del libro. El avance del rebelde es real, pero no prueba que su pretensión sea justa o permanente. La narración posterior mostrará la frustración de su plan y el retorno de David.

Exégesis del pasaje

הֵשִׁיב עָלֶיךָ, *heshiv aléja*, «ha hecho volver sobre ti», presenta la crisis como retribución. Es la interpretación que Simei anuncia; el uso de un verbo de devolución no verifica por sí mismo la exactitud de lo que atribuye a Dios.

בְּרָעָתֶךָ, *beraatejá*, «en tu desgracia» o «en tu mal», enlaza el sufrimiento presente con la acusación moral. El contexto muestra cómo el hablante convierte la pérdida visible en argumento para afirmar su explicación.

Aplicación editorial

No posees autoridad para revelar el motivo de toda tragedia porque encuentres una relación que te parece convincente. En Jesucristo somos llamados a la verdad y a renunciar a la venganza, según Romanos 12:17–21. Si necesitas confrontar un mal, apóyate en hechos y en la Escritura, sin presentar tu satisfacción ante la caída de otro como si fuera conocimiento infalible de la sentencia de Dios.

---

9 Abisai, hijo de Sarvia, le dijo al rey: «¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Déjame pasar y cortarle la cabeza».

Abisai propone responder a la humillación con la muerte

El servidor quiere defender a David matando a Simei. Su indignación reconoce la ofensa, pero la propuesta añade una escalada que el rey decidirá detener.

Explicación del versículo

Abisai pregunta por qué ha de permitirse que Simei maldiga a su señor. La agresión ocurre delante de hombres capaces de actuar, y su reacción busca devolver de inmediato el honor del rey mediante fuerza letal.

«Perro muerto» expresa desprecio hacia Simei. La frase no describe literalmente su estado ni demuestra que haya dejado de tener dignidad humana. Su efecto es disminuir al agresor en comparación con la autoridad a la que ha insultado.

La oferta de cortarle la cabeza no es un comentario abstracto: Abisai pide permiso para pasar hasta él y ejecutarlo. El texto no narra un juicio que haya examinado el caso ni presenta esta propuesta como una orden de Jehová. David contestará rechazando la iniciativa.

La misma tensión reaparecerá cuando Simei pida perdón en 2 Samuel 19:19–23. Abisai volverá a pedir su muerte y David insistirá en no hacerlo. La lealtad al rey y la forma de responder al adversario no son, por tanto, asuntos idénticos: un servidor puede querer defenderlo mediante un medio que él no acepta.

Exégesis del pasaje

הַכֶּלֶב הַמֵּת, *hakkélev hammet*, «el perro muerto», es una imagen de desvalorización. Mefi-boset había usado una expresión semejante respecto de sí mismo en 2 Samuel 9:8, pero aquí se dirige como insulto contra otro.

אֶעְבְּרָה נָּא, *eberá na*, «permíteme pasar», solicita autorización para acercarse y ejecutar lo que propone. El resultado dependerá de la decisión del rey, que mantiene la capacidad de frenar a sus hombres.

Aplicación editorial

La lealtad no exige aceptar como justa toda reacción que pretende defenderte. Jesús manda bendecir a quienes maldicen y orar por quienes maltratan en Lucas 6:27–28. Eso no vuelve buena la agresión; orienta a no reproducir su mal. Si otros quieren responder en tu nombre, la gracia de Cristo puede sostenerte para detener una venganza que aumentaría el daño, aunque nazca de una indignación comprensible.

---

10 El rey respondió: «¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? Que maldiga así, porque el SEÑOR le ha dicho: “Maldice a David”. ¿Quién le preguntará: “¿Por qué has hecho esto?”?».

David atribuye su humillación al gobierno de Jehová y frena la venganza

El rey rechaza la propuesta de Abisai y recibe la maldición dentro de su situación ante Dios. Sus palabras no convierten a Simei en un profeta inocente de lo que hace.

Explicación del versículo

La pregunta a los hijos de Sarvia expresa desacuerdo con el modo de intervenir. David no necesita negar el peligro o la ofensa para rechazar la ejecución inmediata. La autoridad que sus hombres quieren defender es la misma que ahora les ordena contenerse.

«El SEÑOR le ha dicho» es la explicación que David da de la humillación que está recibiendo. La frase no debe vaciarse de su sentido: el rey se reconoce bajo el gobierno del Señor, también en una crisis que no controla. Está dispuesto a recibir corrección en vez de reclamar que su honor obligue a matar al que lo insulta.

El relato no reproduce una escena en que Jehová envíe a Simei como había enviado a Natán. Tampoco declara que todas sus acusaciones sean verdaderas. La lectura del conjunto permite distinguir el gobierno providencial de Dios de una autorización moral para maldecir. Simei reconocerá después que ha pecado en 2 Samuel 19:19–20.

La posibilidad de que Dios use la maldad humana en su juicio no elimina la culpa del que decide el mal. Aquí David renuncia a hacer de su propia vindicación la prioridad inmediata. Esa decisión convive con la necesidad de seguir caminando y preservar al grupo, no con una aprobación de las piedras y de los insultos.

Exégesis del pasaje

מַה לִּי וְלָכֶם, *ma li velakhem*, literalmente «¿qué a mí y a ustedes?», es una forma de marcar distancia respecto de una intervención. No niega su parentesco o todo servicio previo; rechaza la propuesta que están planteando.

קַלֵּל אֶת דָּוִד, *qallél et David*, «maldice a David», aparece dentro de las palabras del rey acerca de Jehová. Distinguir esa voz dentro del relato impide transformar a Simei en portador infalible de una nueva revelación.

Aplicación editorial

Jesucristo no devolvía los insultos ni amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente, según 1 Pedro 2:22–24. Su ejemplo permite renunciar a la venganza sin llamar buena a la agresión. Si sufres una humillación, puedes confiar tu causa a Dios y actuar para cuidar la vida, sin asumir que debes probar tu dignidad mediante un daño inmediato al adversario.

---

11 David les dijo a Abisai y a todos sus servidores: «Mi propio hijo, que salió de mis entrañas, busca quitarme la vida. ¡Cuánto más este benjaminita! Déjenlo que maldiga, porque el SEÑOR se lo ha dicho.

La rebelión de su hijo da a David una medida del dolor que enfrenta

David compara la amenaza de Absalón con la hostilidad de Simei y reafirma la orden de dejarlo. El razonamiento revela una casa rota y una decisión de no multiplicar la violencia en el camino.

Explicación del versículo

La amenaza más profunda procede de «mi propio hijo». David recuerda el vínculo corporal y familiar antes de decir que busca quitarle la vida. El contraste muestra hasta dónde ha llegado el conflicto: quien salió de sus entrañas se ha convertido en peligro para su existencia.

Frente a eso, la maldición de un miembro del entorno de Saúl no le parece sorprendente. No está afirmando que un benjaminita sea incapaz de fidelidad por su origen. Sitúa a Simei dentro de una relación histórica de rivalidad que ya ha sido explicada, sin extender la culpa a todos los de su tribu.

El argumento reduce la urgencia de responder con muerte a esa ofensa mientras afronta una amenaza mayor. «Déjenlo» es una instrucción a sus hombres, no una declaración de que lo ocurrido carezca de maldad. La decisión de seguir el camino impide que la provocación determine toda la respuesta del grupo.

La nueva referencia a lo dicho por Jehová mantiene la disposición del rey de recibir la humillación bajo su gobierno. Como en el versículo anterior, no se narra un oráculo recibido por Simei. El posterior reconocimiento de su pecado impide convertir este lenguaje de providencia en una absolución del agresor.

Exégesis del pasaje

יָצָא מִמֵּעַי, *yatsá mimmeai*, «salió de mis entrañas», enfatiza que Absalón es su descendiente. No explica su culpa como una herencia biológica inevitable: cada uno ha tomado decisiones que la historia ha narrado.

הַנִּחוּ לוֹ, *hanniju lo*, «déjenlo», ordena no ejecutar la propuesta de Abisai. Su sentido se refiere a esa respuesta concreta, no a una norma de que toda autoridad deba ignorar indefinidamente cualquier agresión contra otras personas.

Aplicación editorial

Un daño cercano puede cambiar la forma en que percibes otras ofensas, pero no te obliga a negar ninguna. Cristo llama a bendecir a quienes maldicen en Lucas 6:27–28. Esa respuesta nace de confiar en Dios, no de declarar que el abuso es justo o que la persona herida lo merece. Si acompañas una historia de dolor familiar, procura no usar un sufrimiento mayor para invalidar otro, y busca que la respuesta no añada nuevas víctimas.

---

12 Quizá el SEÑOR mire mi culpa y el SEÑOR me devuelva bien por su maldición de hoy».

David espera misericordia sin exigirla como recompensa por soportar

El rey contempla que Jehová mire su culpa y le conceda bien en lugar de la maldición. La esperanza se apoya en la gracia divina, mientras una dificultad textual explica las traducciones que hablan de aflicción o lágrimas.

Explicación del versículo

«Quizá» conserva la humildad de una petición cuyo resultado David no controla. No afirma que soportar un insulto le haya comprado una bendición. Espera que Jehová mire su situación y responda con un bien que él no puede asegurar mediante represalia.

La lectura «mi culpa» recuerda que el rey no necesita presentarse como alguien sin pecado para acudir a Dios. La denuncia de Natán sigue siendo parte de su historia. Sin embargo, reconocer culpa real no equivale a aceptar como verdadera cada acusación sobre la casa de Saúl ni a llamar justa la violencia de Simei.

El cambio esperado, de maldición a bien, deja la retribución en manos del Señor. La hostilidad de otro no tiene la última autoridad sobre su futuro. El pasaje expresa una esperanza de misericordia en esta circunstancia, no una fórmula que obligue a Dios a conceder un beneficio visible después de cada ofensa.

La dificultad de la frase central también requiere atención. La forma escrita permite la lectura de iniquidad o culpa que aparece aquí. La lectura marginal se refiere al ojo y ha sido entendida como alusión a lágrimas. Otros testimonios y traducciones prefieren aflicción. Son maneras distintas de presentar lo que David espera que Jehová mire; no autorizan a cambiar el texto del versículo para ocultar la diferencia.

Exégesis del pasaje

Las consonantes escritas בעוני, leídas *baavoní*, pueden expresar «mi culpa» o «mi iniquidad». La lectura marginal בְּעֵינִי, *beení*, introduce la referencia al ojo. Reconocer ambas formas hace comprensible la diversidad sin atribuir al copista una intención que no podemos demostrar.

טוֹבָה, *tová*, «bien», es el don que espera recibir en lugar de la maldición. No se identifica con una cantidad de bienes ni con la seguridad de recuperar inmediatamente el trono.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo permite acudir al Padre con culpa reconocida y con dolor verdadero. El perdón no se compra acumulando sufrimiento: Dios justifica gratuitamente por la redención en Cristo, según Romanos 3:23–26. Puedes renunciar a devolver el mal sin convertir esa renuncia en una exigencia de pago. La confianza deja al Señor la última palabra y permite seguir buscando una respuesta justa para ti y para quienes también están afectados.

---

13 David y sus hombres siguieron por el camino, mientras Simei iba por la ladera del monte frente a él. Caminaba maldiciendo, le arrojaba piedras y levantaba polvo.

David sigue caminando mientras Simei mantiene la agresión

La orden de no matar a Simei no pone fin de inmediato a sus insultos. David y sus hombres continúan la marcha, expuestos a una hostilidad que el rey ha decidido no responder con la espada.

Explicación del versículo

El relato vuelve al camino después del diálogo con Abisai. David no se detiene para obligar a Simei a reconocer su autoridad ni permite que sus hombres ejecuten la represalia propuesta. Seguir adelante constituye aquí una decisión concreta de dominio propio: el insulto es real, pero no determina la conducta que el rey exige de su séquito.

Simei se desplaza por la ladera frente al grupo. La escena explica cómo puede acompañar su avance mientras maldice y arroja piedras. No se precisa la distancia entre ambos ni se dice que alguna piedra haya herido a David. Conviene conservar la gravedad de la agresión sin convertir esos detalles desconocidos en parte del relato.

Levantar polvo añade otra expresión visible de hostilidad. Las palabras, las piedras y el polvo forman una misma escena de desprecio. El texto no presenta ese polvo como un rito establecido de purificación, ni atribuye a Simei una ceremonia religiosa que justifique su comportamiento.

Las palabras anteriores de David, en 2 Samuel 16:10–12, explican su renuncia a vengarse; este versículo muestra que esa renuncia no controla la reacción del agresor. Simei no se vuelve agradecido ni moderado porque el rey le permita vivir. La paciencia puede ejercerse aun cuando no produce una respuesta favorable inmediata.

Más adelante, Simei reconocerá ante David que ha pecado y pedirá que no se recuerde su maldad (2 Samuel 19:19–20). Esa confesión impide tratar sus insultos como una misión que lo hubiera dejado libre de culpa. David acepta atravesar la humillación bajo el gobierno de Dios; Simei sigue siendo responsable de la violencia que elige ejercer.

Exégesis del pasaje

בְּצַלַע הָהָר, *betséla hahar*, significa «por la ladera del monte». La expresión sitúa el desplazamiento de Simei respecto del camino, sin identificar un nuevo lugar ni establecer una medida de separación.

וְעִפַּר בָּעָפָר, *veippar beafar*, relaciona el verbo de arrojar o levantar polvo con el sustantivo «polvo». La reiteración sonora refuerza la acción descrita; el sentido se determina por el contexto de agresión, no por un supuesto significado espiritual del material.

[14] El rey y todo el pueblo que estaba con él llegaron agotados y descansaron allí.

El rey y sus acompañantes llegan exhaustos

La marcha deja una consecuencia sencilla y profunda: David y quienes lo acompañan necesitan detenerse. El relato reconoce los límites físicos de un pueblo que huye en medio del temor y de la incertidumbre.

Explicación del versículo

El agotamiento alcanza al rey y al conjunto que marcha con él. La diferencia de rango no libra a David del cansancio. Aunque conserva autoridad sobre sus hombres, comparte con ellos la vulnerabilidad de una retirada: el viaje exige fuerzas que no pueden sostenerse indefinidamente.

La provisión descrita en 2 Samuel 16:2 había tenido en cuenta la necesidad de quienes desfallecieran durante el camino. Esa ayuda era valiosa, pero no eliminaba el esfuerzo ni sustituía el descanso. El versículo permite leer la asistencia material como una respuesta a necesidades concretas, sin atribuirle un poder extraordinario que el relato no menciona.

El texto dice que llegaron y descansaron «allí», sin nombrar el lugar en este versículo. Algunas formas antiguas de la traducción sitúan la llegada junto al Jordán, pero la redacción hebrea conservada no incorpora aquí ese nombre. La referencia breve orienta al lector hacia el alivio recibido después de la marcha, sin ofrecer coordenadas que deban completarse como si fueran seguras.

El descanso tampoco equivale al final de la crisis. Absalón está entrando en Jerusalén y el peligro continúa. La pausa permite recobrar aliento dentro de una situación todavía abierta. No hay que medir la fidelidad de David por su capacidad de permanecer físicamente incansable, ni considerar que detenerse contradiga su dependencia de Dios.

Exégesis del pasaje

עֲיֵפִים, *ayefim*, es plural y describe a quienes llegan fatigados. El estado del grupo ocupa el centro de esta breve noticia; no se está diagnosticando una condición moral o una pérdida de fe.

וַיִּנָּפֵשׁ, *vayyinnafesh*, expresa descansar o recobrar aliento. La forma verbal es singular, acorde con el rey como figura principal de la oración. En este contexto no designa un nuevo nacimiento espiritual.

Descansar bajo el cuidado del Señor

Jesús llama a los trabajados y cargados a acudir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Su invitación funda nuestra confianza en su persona y su gracia. Reconocer el cansancio y recibir ayuda puede formar parte de esa confianza; la comunión con Cristo no exige fingir que el cuerpo carece de límites.

Absalón entra en Jerusalén con sus consejeros

[15] Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén. Ahitofel estaba con él.

Jerusalén recibe al hijo que se ha levantado contra David

La narración pasa del cansancio de David a la entrada de Absalón en la capital. La ciudad abandonada por el padre queda ahora al alcance del hijo y de los hombres que sostienen su rebelión.

Explicación del versículo

El cambio de escenario permite contemplar dos movimientos de la misma crisis. David sale para evitar que Jerusalén se convierta de inmediato en campo de batalla; Absalón llega acompañado por sus seguidores. La posesión de la ciudad representa una ventaja importante, pero el relato todavía no ha presentado el desenlace del conflicto.

«Todo el pueblo, los hombres de Israel» describe al contingente que entra con Absalón. No debe convertirse en una afirmación de que cada israelita lo apoya sin excepción. La misma narración ha mostrado personas que permanecen fieles a David. El lenguaje colectivo presenta la fuerza visible de la rebelión sin borrar esas lealtades distintas.

La última frase destaca a Ahitofel. Su adhesión había alarmado a David, que pidió a Jehová que entorpeciera su consejo (2 Samuel 15:31). Recordarlo ahora prepara el papel decisivo de los consejeros en los siguientes acontecimientos: el peligro para David incluye una inteligencia política y militar de gran influencia.

Entrar en Jerusalén no demuestra que Jehová haya aprobado la rebelión ni convierte la popularidad en un derecho incuestionable al trono. La narración registra un avance real de Absalón, pero mantiene abiertas las preguntas sobre la autoridad, la fidelidad y el juicio de Dios.

El lector también sabe que Husai ha recibido la orden de regresar a la ciudad para contrarrestar a Ahitofel (2 Samuel 15:34–37). Por eso la presencia del consejero de Absalón no es el único dato relevante. Mientras el rebelde parece consolidarse, ya está en marcha una resistencia que él aún no reconoce.

Exégesis del pasaje

אִישׁ יִשְׂרָאֵל, *ish Yisrael*, puede funcionar colectivamente: «los hombres de Israel». El singular gramatical de «hombre» no limita la entrada a una sola persona ni exige entender que toda la nación esté reunida físicamente.

וַאֲחִיתֹפֶל אִתּוֹ, *vaAjitófel ittó*, significa «y Ahitofel estaba con él». La frase breve subraya su alineamiento con Absalón y enlaza esta llegada con el problema del consejo que domina el final del capítulo.

---

16 Cuando Husai, el arquita, amigo de David, llegó ante Absalón, le dijo: «¡Viva el rey! ¡Viva el rey!».

Husai se presenta con una aclamación que oculta su misión

El amigo de David entra ante Absalón y lo recibe con palabras propias de una audiencia real. El lector conoce un propósito que Absalón todavía ignora: Husai ha regresado para proteger los intereses de David.

Explicación del versículo

La repetición de «¡Viva el rey!» hace sonar el saludo como una adhesión entusiasta al nuevo ocupante de Jerusalén. Sin embargo, la narración no anuncia que Husai haya abandonado a David. Lo sigue identificando como su amigo, precisamente cuando sus palabras pueden parecer una declaración de fidelidad a Absalón.

Su presencia cumple las instrucciones de 2 Samuel 15:34–36: acercarse al rebelde, contrarrestar a Ahitofel y comunicar información a David mediante los sacerdotes y sus hijos. Esa información previa permite distinguir la apariencia de la escena y la lealtad que guía la acción de Husai.

El saludo no nombra expresamente a cuál rey se refiere. Esa reserva participa del lenguaje calculado de la conversación. No obstante, sería excesivo asegurar que Husai pronuncia unas palabras enteramente transparentes que Absalón simplemente entiende mal: su misión requiere que el príncipe crea que se ha pasado a su servicio.

«Amigo de David» expresa una relación de confianza con función en la corte, además de cercanía personal. 1 Crónicas 27:33 distingue al consejero Ahitofel del amigo del rey Husai. La tensión entre ambos se desarrollará dentro del círculo que Absalón intenta organizar.

La escena describe una maniobra en una rebelión y no formula un mandamiento general sobre cómo debe hablar el creyente. Tampoco hace de Husai una figura impecable de Cristo. El Nuevo Testamento afirma de Jesús que no hubo engaño en su boca (1 Pedro 2:22); la misión del Salvador y su perfecta fidelidad no deben confundirse con cada recurso utilizado por quienes sirvieron a David.

Exégesis del pasaje

יְחִי הַמֶּלֶךְ, *yejí hammélej*, es una aclamación: «¡Viva el rey!». Su repetición intensifica el saludo, pero no lo convierte en una palabra profética que certifique una elección divina.

הָאַרְכִּי, *haarkí*, significa «el arquita», un gentilicio. No describe a Husai como arquitecto. El territorio de los arquitas aparece en Josué 16:2, dentro de la descripción de los límites de la descendencia de José.

---

17 Absalón le preguntó a Husai: «¿Es esta tu lealtad a tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu amigo?».

Absalón pone en duda la fidelidad del amigo de su padre

La bienvenida de Husai no basta para borrar una pregunta evidente: si es amigo de David, ¿por qué se encuentra ante el hombre que lo ha obligado a huir?

Explicación del versículo

Absalón conoce la relación de Husai con David. Sus dos preguntas exigen una explicación para una conducta que parece incompatible con esa amistad. El texto permite percibir sospecha o reproche, pero no describe el tono de voz ni revela todos los pensamientos del príncipe; no es necesario reconstruirlos para comprender su objeción.

La palabra «amigo» se repite. Absalón considera que la fidelidad habría debido llevar a Husai a acompañar a David en el camino. Esa expectativa es razonable desde su conocimiento limitado, pero el lector sabe que David mismo le ordenó regresar. Su ausencia del séquito fugitivo no significa que haya decidido abandonarlo.

La conversación contiene una ironía: el hijo que se ha rebelado contra su padre interroga a otro hombre acerca de la lealtad. El relato deja que esa diferencia entre sus palabras y sus actos resulte visible. No por ello debemos atribuirle una confesión de hipocresía que no pronuncia ni suponer que comprende su propia contradicción.

La misión de Husai muestra que la fidelidad no siempre se reconoce por la cercanía física. Los sacerdotes también habían vuelto a Jerusalén por mandato de David (2 Samuel 15:29). El servicio confiado a cada uno exigía posiciones distintas: unos caminarían con el rey; otros permanecerían donde podían ayudarlo de otra manera.

Al mismo tiempo, la orden de un gobernante no transforma cualquier medio en moralmente irreprochable. Aquí se está explicando por qué Husai permanece en la ciudad y cómo responde a la sospecha de Absalón. El pasaje no establece que toda exigencia de un superior merezca obediencia sin discernimiento.

Exégesis del pasaje

חַסְדְּךָ, *jasdejá*, significa «tu lealtad» o «tu fidelidad». El sustantivo *jésed* abarca la bondad comprometida que sostiene una relación; la pregunta se refiere a la conducta esperada de un amigo, más que a un sentimiento privado.

רֵעֶךָ, *reejá*, significa «tu amigo» o «tu compañero». Su doble aparición mantiene a David en el centro de la pregunta, aunque Absalón no pronuncia su nombre. La respuesta de Husai deberá hacer aceptable su presencia sin revelar el encargo recibido.

---

18 Husai le respondió a Absalón: «No. Yo perteneceré al que hayan escogido el SEÑOR, este pueblo y todos los hombres de Israel, y con él me quedaré.

Una respuesta que deja sin nombrar al rey escogido

Husai invoca la elección de Jehová y el respaldo de Israel, pero no identifica expresamente a la persona a quien promete pertenecer. Esa forma de responder permite a Absalón oír una adhesión que el lector sabe ambigua.

Explicación del versículo

El «No» inicial responde a la objeción de Absalón: Husai rechaza que su presencia deba entenderse como falta de fidelidad. A continuación presenta un principio que parece favorable al nuevo ocupante de Jerusalén: estará con el rey escogido por Jehová y por el pueblo. Absalón puede aplicarse esas palabras a sí mismo sin que Husai lo nombre.

El lector dispone de otra información. David ha sido establecido como rey y Husai ha recibido de él la misión de regresar a la ciudad. Por eso las palabras conservan una referencia posible a David. Esta ambigüedad forma parte de la estrategia del personaje, y no debe convertirse en una declaración del narrador de que Jehová ha aprobado a Absalón.

«Este pueblo» señala al grupo presente o reconocible en la situación, mientras «todos los hombres de Israel» amplía la apelación a la nación. La frase pretende hacer convincente la respuesta de Husai. No es un recuento de apoyos ni demuestra que el conjunto de Israel haya celebrado una elección unánime.

La mención de Jehová tampoco coloca la decisión divina al mismo nivel que una votación humana ni enseña que la popularidad pueda producir por sí misma un rey legítimo. El problema central es quién ha sido escogido realmente; la conversación deja esa identificación implícita para evitar una confrontación abierta.

La promesa de quedarse con el escogido responde además a la pregunta sobre por qué no salió con David. Husai no expone su misión secreta. Presenta su permanencia en Jerusalén como una conducta compatible con la fidelidad, mientras busca obtener acceso al círculo de Absalón.

Exégesis del pasaje

בָּחַר, *bajar*, significa «escogió» o «ha escogido». El verbo habla de elección, pero la oración no incluye aquí el nombre del escogido. No conviene introducirlo dentro de la cita como si estuviera expresado en el original.

La tradición hebrea conserva una diferencia entre la forma escrita y la lectura recibida: la escritura sin vocales לא puede leerse «no», mientras la lectura transmitida es לוֹ אֶהְיֶה, *lo ehyé*, «a él perteneceré». La redacción sigue esta lectura positiva del pronombre. Esta particularidad no resuelve por sí sola a qué rey se refiere Husai; esa reserva pertenece al sentido de su respuesta en la escena.

---

19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No ha de ser a su hijo? Así como serví delante de tu padre, serviré delante de ti».

Husai presenta su servicio como continuidad de la casa real

Después de aludir al escogido por Jehová y por Israel, Husai ofrece un segundo argumento. Servir al hijo de David puede parecer una continuación natural del servicio prestado a su padre.

Explicación del versículo

La palabra «Además» introduce una nueva razón que debe resultar persuasiva para Absalón. Husai no se presenta como un enemigo arrepentido que repudia todo vínculo con David. Aprovecha ese vínculo para justificar su presencia: un servidor de la casa real puede seguir siendo útil al hijo del rey.

El argumento halaga la aspiración de Absalón, pero no prueba su derecho al trono. Ser hijo de David no equivale automáticamente a haber recibido la sucesión. Tampoco se dice que David haya abdicado o enviado a Husai para reconocer al rebelde. El lector debe distinguir el razonamiento utilizado en la audiencia de los hechos que el relato ya ha comunicado.

«Así como serví delante de tu padre» apela a una trayectoria conocida. Husai convierte su experiencia anterior en una credencial para entrar en el nuevo círculo de poder. Al ofrecer un servicio de corte que Absalón pueda considerar valioso, busca la oportunidad de contrarrestar a Ahitofel.

Su promesa no revela la finalidad verdadera de su regreso. La orden de David en 2 Samuel 15:34 permite comprender que está representando una nueva fidelidad sin haber abandonado la anterior. Sería forzado defender que no existe ocultamiento alguno porque ciertas palabras admiten un doble sentido.

La escena prepara un conflicto entre consejeros dentro de la propia corte rebelde. La protección de David no dependerá solamente del número de hombres que lo acompañan: también intervendrán las decisiones que se tomen lejos de él y la información que pueda recibir. La narración muestra esa trama humana sin exigir que cada detalle de la maniobra se convierta en regla de conducta para todos los creyentes.

Exégesis del pasaje

וְהַשֵּׁנִית, *vehasshenit*, significa «y en segundo lugar». Marca con claridad el paso a otro argumento; la respuesta no debe leerse como una única afirmación sin desarrollo.

לִפְנֵי אָבִיךָ, *lifné avija*, significa «delante de tu padre». Junto al verbo «servir», describe la actividad en presencia o al servicio del rey. No implica aquí adoración divina ni permite deducir que Husai hubiera sido esclavo de David.

La conclusión כֵּן אֶהְיֶה לְפָנֶיךָ, *ken ehyé lefanéja*, significa «así estaré delante de ti». La traducción expresa su sentido de servicio conforme al paralelismo con la primera parte de la oración.

Ahitofel aconseja una ruptura pública con David

---

20 Absalón le dijo a Ahitofel: «Den su consejo. ¿Qué debemos hacer?».

Absalón busca el consejo que afiance su rebelión

Una vez concluida la conversación con Husai, Absalón se vuelve a Ahitofel para decidir qué hacer. Haber entrado en Jerusalén no ha resuelto cómo sostener el poder alcanzado.

Explicación del versículo

El cambio de interlocutor sitúa a Ahitofel en el centro de las decisiones. Su presencia junto a Absalón ya se había destacado en 2 Samuel 16:15. Ahora el príncipe le pide orientación, confiando en una capacidad de consejo cuya reputación explicará el cierre del capítulo.

«¿Qué debemos hacer?» muestra que el éxito inicial de la rebelión necesita convertirse en acciones posteriores. Absalón no pregunta únicamente cómo recibir a un visitante; se dispone a establecer una conducta que comprometerá a su grupo y afectará gravemente a otras personas.

La petición aparece en plural: «Den su consejo». Aunque Absalón se dirige expresamente a Ahitofel, la forma puede incluir el entorno de consejeros presente en la audiencia. El texto no ofrece aquí una lista de todos sus integrantes; no conviene inventar un consejo formal con miembros o cargos que no se mencionan.

El contenido de la respuesta revelará el criterio con que Ahitofel entiende la consolidación del poder. En lugar de buscar la reconciliación o examinar la justicia de la rebelión, propondrá una ofensa pública contra David mediante las mujeres que quedaron al cuidado del palacio. La estrategia procura dar seguridad a los seguidores de Absalón a costa de otras vidas.

Este breve versículo distingue la necesidad de consejo de la bondad del consejo recibido. Que un dirigente reconozca sus límites y consulte a una persona experta no garantiza que la respuesta sea recta. Tampoco el éxito calculado de una propuesta la convierte en sabiduría procedente de Dios.

Exégesis del pasaje

עֵצָה, *etsá*, significa «consejo», «plan» o «deliberación». La palabra por sí misma no califica moralmente la propuesta: su contenido debe examinarse dentro del relato.

מַה נַּעֲשֶׂה, *mah naasé*, significa «¿qué haremos?». El plural asocia la decisión del príncipe con el grupo que lo sostiene y anticipa sus consecuencias colectivas.

Reconocer la sabiduría por sus frutos

Santiago relaciona la sabiduría de lo alto con pureza, paz, misericordia y buenos frutos, y denuncia la ambición que produce desorden (Santiago 3:13–18). Ese criterio ayuda a discernir un consejo: además de su eficacia, hay que considerar qué pide hacer, a quién perjudica y qué deseos alimenta.

---

21 Ahitofel le respondió a Absalón: «Acuéstate con las concubinas de tu padre, que él dejó para cuidar la casa. Todo Israel oirá que te has hecho odioso a tu padre, y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo».

Un consejo que convierte a las mujeres del palacio en instrumento de poder

Ahitofel propone que Absalón se acueste con las concubinas de David. Su explicación declara el objetivo político: hacer pública una ofensa tan grave que sus seguidores se sientan más seguros de la ruptura con el padre.

Explicación del versículo

David había dejado a diez concubinas para cuidar la casa al salir de Jerusalén (2 Samuel 15:16). No habían sido enviadas como una oferta de alianza ni se les había confiado decidir la sucesión. El consejo de Ahitofel utiliza su situación de vulnerabilidad dentro del palacio para golpear la autoridad y el honor de David.

La propuesta supone que ocupar el espacio del rey y apropiarse de su ámbito familiar reforzará la pretensión de Absalón. Sin embargo, el relato no presenta esa apropiación como un derecho legítimo. Levítico 18:8 prohíbe descubrir la desnudez de la esposa del padre, y Deuteronomio 27:20 condena expresamente esa deshonra del lecho paterno. La utilidad política no elimina la gravedad moral.

Ahitofel quiere que «todo Israel oiga» que el hijo se ha hecho odioso a su padre. El carácter público es indispensable para su plan: la ofensa debe ser conocida. La lógica del consejo parece buscar que los rebeldes no teman una reconciliación entre David y Absalón que los deje expuestos por haber seguido al hijo; se trata de la finalidad que permite entender su estrategia, no de una conversación adicional que el texto narre.

«Se fortalecerán las manos» significa que los seguidores cobrarán ánimo y determinación. El lenguaje de fortalecimiento no garantiza aquí el favor de Dios. Un grupo puede sentirse más firme precisamente porque se ha comprometido con una maldad que dificulta dar marcha atrás.

Las mujeres no hablan ni expresan consentimiento en esta escena. La narración gira alrededor de la decisión de los hombres que disputan el reino, pero eso no autoriza a convertir a las concubinas en bienes sin dignidad ni a describir el acto como un romance. El uso de su vulnerabilidad forma parte del daño provocado por la lucha de poder.

El acontecimiento cumple la desgracia pública anunciada contra la casa de David en 2 Samuel 12:11–12. La relación con ese juicio no absuelve a quienes eligen cometer la ofensa. La soberanía de Dios sobre la historia y la responsabilidad de los actores humanos aparecen juntas; una profecía de juicio no constituye una orden moral de pecar.

Exégesis del pasaje

נִבְאַשְׁתָּ, *niváshta*, procede de una raíz relacionada con el mal olor y aquí significa «te has hecho odioso». Es una imagen de la ruptura entre el hijo y el padre, sin referencia a un olor físico.

וְחָזְקוּ יְדֵי, *vejazqú yedé*, expresa «y se fortalecerán las manos de». La imagen de las manos describe la disposición a actuar, que en este caso se pone al servicio de la rebelión.

---

22 Le levantaron a Absalón una tienda en la azotea, y Absalón se acostó con las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

Absalón lleva a la azotea la ofensa contra su padre

La propuesta de Ahitofel se convierte en un hecho público. Una tienda levantada en la azotea hace visible que Absalón ha ocupado no solo la ciudad, sino también el ámbito doméstico de su padre.

Explicación del versículo

El texto pasa del consejo a su ejecución. Otras personas levantan la tienda para Absalón y él entra a las concubinas de David. La participación de colaboradores muestra que la ofensa se organiza dentro de la nueva corte; no se describe un impulso secreto ocurrido al margen de la disputa por el reino.

La azotea proporciona un lugar elevado y visible. La tienda delimita el espacio donde tiene lugar el acto, mientras la instalación y la conducta del príncipe hacen pública su apropiación del ámbito familiar del rey. «A la vista de todo Israel» subraya esa publicidad. No exige imaginar que todos los habitantes contemplaran cada detalle íntimo ni autoriza una reconstrucción gráfica que el texto no ofrece.

La escena recuerda dolorosamente el anuncio de Natán: lo que David había hecho en secreto tendría una consecuencia expuesta ante Israel (2 Samuel 12:12). También la azotea había aparecido al comenzar el episodio de Betsabé (2 Samuel 11:2). Esta relación narrativa acentúa el contraste entre el pecado oculto y la humillación pública; no convierte la nueva ofensa en una acción inocente.

Las concubinas quedaron en Jerusalén para cuidar la casa. Ahora quedan atrapadas en una demostración de poder decidida por otros. El relato no les atribuye la rebelión, no recoge una elección suya y no permite cargar sobre ellas la culpa del príncipe.

Las consecuencias tampoco desaparecen cuando David recupera el trono. 2 Samuel 20:3 informa que el rey las mantuvo bajo custodia y las sostuvo, sin volver a tener relaciones con ellas; vivieron recluidas como viudas hasta su muerte. Ese desenlace obliga a mirar más allá de la victoria de uno u otro bando: la crisis deja vidas profundamente afectadas.

La maldad de David había alcanzado a su casa, y la ambición de Absalón multiplica el daño. La narración permite reconocer la seriedad del juicio divino sin presentar el sufrimiento de estas mujeres como prueba de una culpa personal que el pasaje no les imputa.

Exégesis del pasaje

הָאֹהֶל עַל הַגָּג, *haohel al haggag*, significa «la tienda sobre la azotea». Son elementos concretos de la escena, no símbolos a los que deba asignarse un significado espiritual independiente.

לְעֵינֵי כָּל יִשְׂרָאֵל, *leené kol Yisrael*, significa «ante los ojos de todo Israel». La expresión comunica notoriedad pública y corresponde a la intención de que la ruptura fuera ampliamente conocida.

La autoridad según Jesucristo

Jesús enseña a sus discípulos a abandonar la grandeza basada en dominar a otros y presenta su propia entrega como el fundamento del servicio: vino a dar su vida como rescate por muchos (Mateo 20:25–28). Su reino nos llama a recibir su gracia y a cuidar a quienes podrían ser utilizados para sostener la ambición de los poderosos.

23 En aquellos días el consejo que daba Ahitofel era como si alguien consultara la palabra de Dios. Así se consideraba todo consejo de Ahitofel, tanto por David como por Absalón.

La enorme reputación de un consejero no convierte sus palabras en palabra divina

El capítulo termina explicando por qué el consejo de Ahitofel ejercía tanta influencia. Tanto David como Absalón habían llegado a considerarlo extraordinariamente fiable, como una respuesta obtenida al consultar a Dios.

Explicación del versículo

La comparación destaca la autoridad que se concedía a Ahitofel. Su experiencia y perspicacia habían hecho que sus palabras se recibieran con una confianza excepcional. No se afirma que ocupara el lugar de Dios ni que cada propuesta suya fuera revelación inspirada.

Esta precisión es decisiva después de su consejo sobre las concubinas. La atrocidad recomendada no se vuelve santa porque proceda de una persona prestigiosa. El narrador explica cómo una sugerencia podía imponerse en la corte; no ordena al lector que la apruebe moralmente.

La mención de David y Absalón muestra que la reputación del consejero precedía a su adhesión a la rebelión. No se trata simplemente de una admiración nacida entre los seguidores del príncipe. David conocía su capacidad y, por eso, su defección le había causado una alarma particular.

Así se comprende mejor la oración de 2 Samuel 15:31: David había pedido que Jehová frustrara el consejo de Ahitofel. No bastaba con despreciar al adversario como incapaz. El rey reconocía un peligro real y encomendaba a Dios aquello que no podía dominar desde su retirada.

En el capítulo siguiente, 2 Samuel 17:14 calificará de bueno el consejo de Ahitofel al describir su eficacia para el plan de Absalón. Ese uso tampoco lo declara justo: una estrategia puede ser adecuada para alcanzar un fin perverso. La habilidad, el prestigio y la aprobación de los dirigentes necesitan un criterio moral que no dependa del resultado buscado.

El contraste entre Ahitofel y Husai prepara, por tanto, algo más que una competencia de inteligencia. La continuidad del reino y la vida de David quedarán ligadas a consejos humanos que Jehová puede permitir o frustrar. Ninguno de los consejeros posee una autoridad capaz de hacer fracasar el propósito de Dios.

Exégesis del pasaje

כַּאֲשֶׁר, *kaasher*, introduce aquí la comparación «como si» o «como cuando». Mantener ese valor evita convertir la estima concedida al consejero en una identificación literal entre sus palabras y las de Dios.

בִּדְבַר הָאֱלֹהִים, *bidvar haelohim*, significa «la palabra de Dios» o «la respuesta de Dios», en el contexto de una consulta. La frase explica el grado de confianza depositado en Ahitofel; no le atribuye automáticamente la condición de profeta.

La confianza que pertenece al Hijo

La autoridad definitiva de Dios no descansa en la fama de un consejero. El Padre nos ha hablado por su Hijo, quien expresa perfectamente su ser y realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Por eso confiamos en Jesucristo como Señor y Salvador, y examinamos el consejo humano conforme a la verdad que Dios ha dado, sin conceder infalibilidad a ningún dirigente.

Capítulo 17

Ahitofel propone atacar a David esa misma noche

---

1 Ahitofel le dijo a Absalón: «Déjame escoger a doce mil hombres. Me levantaré y perseguiré a David esta noche.

Un ataque rápido antes de que David recupere fuerzas

Ahitofel propone aprovechar de inmediato la debilidad de David. Su plan depende de una fuerza escogida y de la rapidez, antes de que el rey pueda descansar, organizarse y encontrar un lugar seguro.

Explicación del versículo

La propuesta continúa la reunión de consejeros del final del capítulo anterior. Después de recomendar una ruptura pública entre padre e hijo, Ahitofel intenta convertir esa ruptura en una victoria definitiva. Ahora no busca solo consolidar el ánimo de los seguidores de Absalón: pretende alcanzar y matar a David.

«Déjame escoger» presenta una iniciativa concreta. Ahitofel pide autorización para reunir doce mil hombres y dirigir la persecución. El número indica un contingente importante, pero seleccionado, frente a la movilización de todo Israel que Husai propondrá después. El texto no distribuye esos hombres por tribus ni les atribuye un significado simbólico.

La expresión «esta noche» es esencial. David acaba de llegar agotado con sus acompañantes (2 Samuel 16:14). Atacarlo antes de que salga de esa condición permitiría aprovechar una ventaja pasajera. La fuerza del plan no está únicamente en cuántos soldados participen, sino en impedir que el adversario gane tiempo.

Ahitofel habla en primera persona: escogeré, me levantaré, perseguiré. Absalón puede permanecer mientras su consejero toma la iniciativa militar. Husai alterará también ese aspecto de la propuesta al recomendar que el propio príncipe encabece un ejército mucho mayor.

La precisión del consejo explica el peligro que David había reconocido al conocer la defección de Ahitofel. Su petición a Jehová en 2 Samuel 15:31 no había surgido de una amenaza imaginaria. En esta escena el consejero demuestra que sabe identificar una oportunidad real para hacer daño al rey. El relato no confunde esa capacidad con justicia ni fidelidad.

Exégesis del pasaje

אֶבְחֲרָה נָּא, *evjará na*, expresa la petición «déjame escoger». La forma verbal presenta una acción que el hablante se ofrece a realizar, no una selección que ya haya terminado.

הַלָּיְלָה, *halláyla*, significa aquí «esta noche». Cierra la propuesta subrayando su urgencia y prepara el contraste con un plan que exigirá más tiempo de reunión y preparación.

---

2 Caeré sobre él cuando esté cansado y sin fuerzas, lo aterrorizaré y huirá todo el pueblo que está con él. Mataré solo al rey

Ahitofel convierte el agotamiento de David en una oportunidad para matarlo

El consejero describe la secuencia esperada del ataque: sorprender a David debilitado, provocar la fuga de sus acompañantes y dejar al rey aislado como blanco principal.

Explicación del versículo

La condición de David ocupa el comienzo del razonamiento. Ahitofel no propone enfrentarse a él en circunstancias equilibradas; pretende alcanzarlo cuando el cansancio y el desaliento reduzcan su capacidad de reacción. Es el cálculo de un adversario, no una evaluación del valor de David como si su debilidad presente borrara toda su experiencia.

El plan busca producir terror. Si quienes rodean al rey huyen, su protección quedará deshecha sin que el atacante tenga que vencer primero a cada uno de ellos. La frase «huirá todo el pueblo» expresa lo que Ahitofel espera provocar; todavía no es un acontecimiento narrado ni una afirmación de que los seguidores de David sean necesariamente cobardes.

«Mataré solo al rey» concentra la violencia en una persona decisiva. Ahitofel supone que, desaparecido David, podrá recuperar para Absalón al resto de sus acompañantes. Esa intención explica por qué el siguiente versículo promete el regreso de todos. No describe un rescate del pueblo, sino el sometimiento de sus lealtades mediante la eliminación del rey.

La frialdad del cálculo no vuelve menor su gravedad. Ahitofel habla ante el hijo del hombre al que quiere matar, y Absalón considera aceptable el consejo. La rebelión que había comenzado con promesas de atención y justicia ha llegado a una propuesta explícita de muerte contra el padre.

Husai responderá apelando a la experiencia de David y al peligro de que sus hombres reaccionen con dureza (2 Samuel 17:8–10). No será una simple discusión sobre si David está cansado. Los dos consejeros dan distinto peso a su vulnerabilidad presente y a su capacidad de resistir; la decisión que se tome determinará si obtiene tiempo para recuperarse.

Exégesis del pasaje

יָגֵעַ וּרְפֵה יָדַיִם, *yaguéa urefé yadayim*, describe a alguien «cansado y débil de manos». Las manos débiles expresan falta de vigor o ánimo para actuar; no se diagnostica una enfermedad concreta.

הַמֶּלֶךְ לְבַדּוֹ, *hammélej levaddó*, significa «el rey solamente». El propio Ahitofel sigue llamando rey a David mientras propone matarlo, una designación que hace visible la naturaleza de la rebelión.

---

3 y haré volver a ti a todo el pueblo. El regreso de todos depende del hombre que buscas. Todo el pueblo estará en paz».

La promesa de paz que exige eliminar al rey

Ahitofel asegura que la muerte de David permitirá devolver a todos los demás a Absalón. Su promesa presenta la violencia contra una sola persona como el camino más corto hacia el control del pueblo.

Explicación del versículo

Este versículo termina la propuesta anterior. «Haré volver» no significa que Ahitofel quiera reconciliar a David con su hijo. Acaba de anunciar que matará al rey; la restauración prometida se limita a reunir a los demás bajo la autoridad de Absalón.

El pueblo es tratado como una comunidad cuyo destino depende de su dirigente. Ahitofel cree que, una vez eliminado David, sus acompañantes dejarán de resistir y podrán ser incorporados al bando vencedor. La seguridad con que lo afirma pertenece a su estrategia persuasiva: el narrador no garantiza que todas esas personas hubieran respondido como él esperaba.

La frase central del hebreo es difícil y muy condensada. La redacción expresa su sentido dentro de la propuesta: el retorno del conjunto depende del hombre buscado. Ese hombre es David, cuya muerte ha sido anunciada en el versículo anterior. No aparece un personaje distinto ni una víctima elegida por el propio pueblo.

La antigua traducción griega presenta además la comparación de una novia que vuelve a su marido. Algunas traducciones la siguen, mientras otras mantienen la forma hebrea sin esa imagen. La diferencia explica por qué puedes encontrar una figura matrimonial en este pasaje de otras Biblias; no debes introducirla como si estuviera expresada en la redacción aquí conservada.

«Todo el pueblo estará en paz» significa, en este argumento, que los demás quedarán a salvo y cesará la oposición a Absalón. No es una declaración de reconciliación con Dios. Una paz prometida mediante la muerte injusta del rey sigue siendo el proyecto de un conspirador, aunque utilice una palabra de valor positivo.

Exégesis del pasaje

וְאָשִׁיבָה, *veashivá*, significa «y haré volver». La forma causativa atribuye a Ahitofel la acción de conducir de regreso al conjunto después del ataque que propone.

הָאִישׁ אֲשֶׁר אַתָּה מְבַקֵּשׁ, *haish asher attá mevaqqésh*, es «el hombre que tú buscas». El contexto determina que se busca su vida. La expresión evita repetir el nombre de David, pero no disminuye lo que se pretende hacerle.

שָׁלוֹם, *shalom*, puede expresar paz, seguridad o bienestar. Aquí debe entenderse conforme a la promesa política de Ahitofel, sin trasladarle automáticamente todo el sentido de la paz que Dios concede.

---

4 El consejo les pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

El acuerdo de los dirigentes alrededor de un plan injusto

Absalón y los ancianos de Israel reciben favorablemente el consejo. La aprobación alcanza a quienes participan en la dirección de la rebelión, pero todavía no se ha convertido en la orden final que hará actuar al ejército.

Explicación del versículo

La reacción muestra que Ahitofel ha presentado una propuesta convincente. Su plan une rapidez, un objetivo preciso y la promesa de reducir las bajas del resto del pueblo. Desde el interés de la rebelión, parece ofrecer una solución eficaz para quitar de en medio al rey y consolidar el poder del hijo.

El narrador dice que el consejo «les pareció bien». Describe la valoración de Absalón y de los ancianos; no pronuncia con esas palabras una aprobación moral de matar a David. La diferencia entre ambas cosas resulta indispensable para seguir el capítulo.

Los ancianos representan una dirección reconocida entre los hombres de Israel que sostienen a Absalón. Su participación amplía la responsabilidad de la decisión: no es solo una conversación privada entre el príncipe y un consejero. Sin embargo, «todos» se refiere al círculo descrito, sin demostrar que cada anciano de cada población del país estuviera presente.

La escena revela hasta dónde ha avanzado la rebelión. El hijo escucha una propuesta para matar a su padre y la considera conveniente. Quienes lo rodean coinciden. El consenso puede reforzar la confianza de un grupo y, aun así, sostener una acción profundamente torcida.

La petición de oír a Husai introducirá una pausa inesperada (2 Samuel 17:5–6). Por eso este acuerdo inicial no debe confundirse con la ejecución del plan. La narración detiene por un momento una amenaza que parecía pronta a ponerse en marcha y abre el espacio donde será frustrada.

Exégesis del pasaje

וַיִּישַׁר הַדָּבָר, *vayyishar haddavar*, expresa que el asunto pareció recto, adecuado o aceptable. El complemento «a los ojos de» identifica a quienes emiten ese juicio: Absalón y los ancianos.

זִקְנֵי יִשְׂרָאֵל, *ziqné Yisrael*, significa «los ancianos de Israel». Es una designación de dirigentes, no una manera de decir que se ha reunido a todos los hombres de edad avanzada.

Husai desaconseja la persecución inmediata

[5] Pero Absalón dijo: «Llama también a Husai, el arquita. Oigamos lo que él tiene que decir».

Una segunda consulta abre espacio para detener el ataque

Absalón decide escuchar también a Husai, aunque el consejo de Ahitofel ya ha obtenido aprobación. Esa nueva audiencia interrumpe el avance de un plan que amenazaba con alcanzar a David esa misma noche.

Explicación del versículo

El «Pero» señala un giro respecto del acuerdo anterior. No se dice que Absalón haya rechazado ya la propuesta de Ahitofel; quiere oír otra voz antes de actuar. La deliberación continúa y, con ella, aparece una oportunidad para el hombre enviado por David.

«También» reconoce a Husai como alguien cuya opinión puede entrar en la discusión. Su presentación ante Absalón en 2 Samuel 16:16–19 ha conseguido, al menos, que sea admitido a esta consulta. Su acceso al príncipe empieza a tener consecuencias para la seguridad del rey que ha salido de Jerusalén.

El relato no explica por qué Absalón solicita esta segunda opinión. Pudo valorar la experiencia de Husai, desear confirmar el consejo recibido o esperar otra propuesta, pero ninguna de esas posibilidades debe convertirse en un pensamiento que el texto le atribuya expresamente.

Para el lector, la petición tiene un sentido que Absalón desconoce. David había mandado a Husai a la ciudad precisamente para frustrar a Ahitofel (2 Samuel 15:34). La convocatoria coloca esa misión en el lugar donde puede realizarse: delante de quien debe decidir si ordena la persecución.

El versículo tampoco establece que toda consulta adicional produzca una respuesta más sabia. En esta historia, oír a Husai servirá para preservar a David, pero la cuestión no se resuelve contando cuántas opiniones se han recibido. El resto del diálogo mostrará cómo una propuesta logra parecer mejor a Absalón y cómo Jehová obra a través de esa decisión.

Exégesis del pasaje

גַּם לְחוּשַׁי, *gam leJushay*, significa «también a Husai». La partícula añade otra voz a la consulta sin borrar la consideración favorable que ya había recibido Ahitofel.

מַה בְּפִיו, *mah befiv*, literalmente «qué hay en su boca», se refiere a lo que tiene que decir. Es una manera concreta de pedir su opinión, sin atribuirle por ello una revelación de Dios.

---

[6] Husai llegó ante Absalón, y este le dijo: «Esto es lo que ha dicho Ahitofel. ¿Debemos seguir su consejo? Si no, habla tú».

Husai conoce el plan que debe contrarrestar

Absalón comunica a Husai la propuesta de Ahitofel y le permite responder. El hombre que sirve en secreto a David recibe así conocimiento del peligro y la ocasión de discutirlo delante del propio príncipe.

Explicación del versículo

El acceso de Husai a la audiencia no le exige adivinar lo que se ha hablado. Absalón resume el consejo y formula la pregunta decisiva: si deben llevarlo a cabo. Esa información hará posible tanto la respuesta que ofrece ahora como el aviso que enviará después a David.

La consulta mantiene abierta una decisión que antes parecía resuelta. «¿Debemos seguir su consejo?» no significa que el ataque ya haya comenzado. El intervalo entre deliberar y ejecutar es precisamente el espacio que Husai necesita para ganar tiempo.

La alternativa es explícita: «Si no, habla tú». Absalón admite que puede existir una objeción o un plan diferente. No pide solamente que Husai confirme al consejero prestigioso. Sin saberlo, le permite plantear la oposición que David había encargado.

La situación contiene una fuerte ironía narrativa. El dirigente rebelde entrega información sensible a quien se ha presentado como su servidor, pero sigue actuando a favor de su padre. El lector conoce esa doble posición desde 2 Samuel 15:34–36; los personajes no comparten todos el mismo conocimiento.

El paso siguiente requiere más que negar una propuesta. Husai tendrá que ofrecer a Absalón razones que parezcan plausibles para descartar la rapidez de Ahitofel. Su respuesta se apoyará en la fama militar de David, el temor a una derrota inicial y la imagen de un ejército abrumador bajo el mando del propio hijo. Este versículo pone a su alcance la discusión donde desarrollará esos argumentos.

Exégesis del pasaje

הֲנַעֲשֶׂה אֶת דְּבָרוֹ, *hanaasé et devaró*, significa «¿haremos lo que él ha dicho?». La pregunta contempla pasar de las palabras a la acción; el consejo sigue sometido a decisión.

אַתָּה דַבֵּר, *attá dabber*, es «habla tú». La mención expresa del pronombre da relieve al turno concedido a Husai frente a la propuesta del otro consejero.

---

7 Husai le respondió a Absalón: «Esta vez el consejo que ha dado Ahitofel no es bueno».

Husai cuestiona este consejo sin negar toda la reputación de Ahitofel

La objeción comienza de forma precisa: el consejo no es bueno «esta vez». Husai limita su crítica a la ocasión presente y prepara una explicación que pueda persuadir a Absalón.

Explicación del versículo

La frase reconoce de manera indirecta la posición del consejero anterior. En una corte donde Ahitofel era escuchado con enorme confianza (2 Samuel 16:23), desacreditarlo por completo habría sido una tarea distinta de cuestionar una propuesta determinada. Husai no necesita negar su experiencia para defender que ahora conviene proceder de otro modo.

«No es bueno» es la valoración que Husai ofrece a Absalón. El narrador aclarará en 2 Samuel 17:14 que el plan de Ahitofel era eficaz para los fines de la rebelión. Ambas expresiones pueden coexistir porque pertenecen a voces y perspectivas distintas: Husai intenta desviar el ataque; el narrador explica qué consejo suponía un mayor peligro real para David.

El desacuerdo no se plantea todavía como una denuncia moral del propósito de matar al rey. Husai discutirá la oportunidad y el riesgo del ataque, porque debe parecer un consejero que desea la victoria de Absalón. Esa función de sus palabras impide tratarlas como una explicación completamente transparente de lo que él busca.

El calificativo «esta vez» también concentra la conversación en la situación concreta. El cansancio de David puede hacerlo vulnerable, pero Husai argumentará que su experiencia y la ferocidad de sus hombres vuelven arriesgada una persecución nocturna con una fuerza limitada.

La escena enseña a leer con atención quién afirma cada cosa. No todo juicio contenido en una narración bíblica es el veredicto del narrador o una orden de Dios. Aquí es necesario seguir el diálogo completo para comprender por qué una crítica aparentemente militar contribuye a frustrar el plan que amenazaba la vida de David.

Exégesis del pasaje

לֹא טוֹבָה הָעֵצָה, *lo tová haetsá*, significa «el consejo no es bueno». En esta discusión, «bueno» tiene como punto inmediato de referencia la conveniencia de la estrategia propuesta.

בַּפַּעַם הַזֹּאת, *bappaam hazzot*, significa «esta vez». La expresión limita la objeción y evita convertirla en la afirmación de que Ahitofel nunca haya dado un consejo acertado.

---

8 Husai añadió: «Conoces a tu padre y a sus hombres. Son valientes y están enfurecidos, como una osa en el campo a la que le han quitado sus crías. Tu padre es un hombre de guerra y no pasará la noche con el pueblo.

La experiencia de David y la imagen de una osa privada de sus crías

Husai responde al cuadro de debilidad presentado por Ahitofel con otro factor real: David y sus hombres son combatientes experimentados. La comparación con una osa enfurecida pretende hacer temible cualquier ataque precipitado.

Explicación del versículo

«Conoces a tu padre» apela a un conocimiento que Absalón ya posee. Husai no necesita presentar a David como una figura desconocida: le recuerda la trayectoria militar del hombre al que pretende sorprender. La debilidad por el cansancio y la capacidad adquirida en muchas campañas no son hechos incompatibles.

La comparación con la osa expresa una reacción peligrosa ante la pérdida y la amenaza. Husai describe a los hombres como enfurecidos, no simplemente tristes o rendidos. El propósito es que Absalón imagine un grupo dispuesto a resistir con violencia, en vez de una compañía que huirá al primer sobresalto.

La figura no identifica literalmente a David con una osa ni convierte a Absalón en una cría arrebatada. Su alcance es la ferocidad de la respuesta que puede provocar un ataque. Extender cada rasgo del animal a un personaje destruiría la función concreta de la comparación.

Husai añade que David no pasará la noche con el pueblo. La afirmación forma parte de su razonamiento: un hombre de guerra sabría no exponerse como un blanco fácil en medio del campamento. El relato no confirma en este punto dónde se encuentra exactamente David esa noche. No debe presentarse la conjetura persuasiva del consejero como una observación hecha desde el lugar de refugio.

La vida anterior de David en escondites y regiones desérticas ofrece un trasfondo comprensible para ese argumento. 1 Samuel 23:14 recuerda que había vivido en refugios mientras Saúl lo buscaba. Husai utiliza una reputación fundada en experiencia real, aunque su finalidad inmediata es impedir la persecución rápida.

Frente a Ahitofel, que propone deshacer el ánimo de los fugitivos, Husai plantea el riesgo inverso: que una resistencia inesperada deshaga el ánimo de los perseguidores. Los versículos siguientes ampliarán esa posibilidad hasta convertirla en una razón para reunir un ejército mucho mayor.

Exégesis del pasaje

מָרֵי נֶפֶשׁ, *maré néfesh*, literalmente «amargos de ánimo», describe aquí la intensidad dolorosa y airada de su situación. El contexto militar favorece la idea de hombres exasperados y peligrosos, no una definición de su condición espiritual.

כְּדֹב שַׁכּוּל, *kedov shakkul*, es «como una osa privada de sus crías». La imagen destaca una ferocidad provocada por la pérdida, que hace especialmente peligroso acercarse al grupo para atacarlo.

אִישׁ מִלְחָמָה, *ish miljamá*, significa «hombre de guerra». Husai apela al oficio y a la experiencia de David para cuestionar que el ataque vaya a ser tan sencillo como Ahitofel supone.

---

9 Ahora estará escondido en alguno de los hoyos o en otro lugar. Si algunos de los tuyos caen al principio, quien lo oiga dirá: “Ha habido una matanza entre el pueblo que sigue a Absalón”.

El riesgo de una emboscada y el poder de una noticia de derrota

Husai imagina a David escondido y preparado para causar bajas entre sus perseguidores. Su argumento no exige una derrota completa: unas pérdidas iniciales podrían bastar para que corriera una noticia alarmante.

Explicación del versículo

«Ahora estará escondido» prolonga la descripción del guerrero experimentado. Husai propone una posibilidad verosímil para Absalón, pero no informa desde un conocimiento directo del escondite de David. El texto deja sin identificar el lugar preciso y menciona hoyos u otros sitios donde podría refugiarse.

La advertencia se concentra en el comienzo del enfrentamiento. Si algunos soldados de Absalón caen primero, quienes reciban la noticia pueden interpretarla como señal de un desastre mayor. Un ataque que Ahitofel presenta como capaz de sembrar terror entre los fugitivos podría, según Husai, producir terror entre los perseguidores.

La frase que alguien repetirá —«Ha habido una matanza»— pertenece al escenario hipotético del consejo. No se ha librado todavía esa batalla. Leerla como una noticia ya confirmada invertiría el sentido del diálogo y borraría la forma en que Husai trata de influir sobre la decisión.

El razonamiento tiene en cuenta la diferencia entre un hecho y su transmisión. Unas bajas limitadas pueden convertirse, al circular la noticia, en la impresión de que todo el ejército está siendo vencido. La advertencia toca un punto sensible de una rebelión reciente: la confianza de sus seguidores aún puede quebrarse.

La escena permite entender por qué la rapidez no aparece como una ventaja indiscutible dentro de la audiencia. Ahitofel quiere aprovechar el cansancio de David; Husai insiste en que perseguirlo sin suficientes garantías puede ser precisamente lo que el adversario espera. El lector conoce que esta objeción procura dar a David el tiempo que necesita para alejarse.

Exégesis del pasaje

נֶחְבָּא, *nejbá*, significa «escondido». Describe la situación que Husai supone al elaborar su objeción, sin nombrar una cueva concreta ni indicar quién le habría comunicado la ubicación.

בַּתְּחִלָּה, *battejillá*, significa «al principio». El momento de las primeras bajas importa porque puede marcar la interpretación de todo el combate.

מַגֵּפָה, *magguefá*, designa aquí una matanza o derrota. El contexto es militar; no se está anunciando una epidemia entre los partidarios de Absalón.

---

10 Entonces hasta el más valiente, aunque tenga un corazón como de león, se desanimará por completo. Todo Israel sabe que tu padre es valiente y que los hombres que están con él son hombres de valor.

Ni siquiera un corazón de león quedaría inmune al miedo

Husai lleva la advertencia a su efecto sobre el ánimo del ejército. Si se difunde la noticia de una derrota inicial, hasta los hombres más valientes podrían perder la determinación para combatir.

Explicación del versículo

La figura del león responde a la fama de los soldados escogidos que Ahitofel desea llevar. Husai no necesita acusarlos de cobardía: sostiene que el miedo puede alcanzar incluso a quienes normalmente se muestran fuertes. De ese modo cuestiona la seguridad del plan sin negar por completo el valor de los hombres disponibles.

«Se desanimará por completo» describe una pérdida intensa de firmeza. Dentro del argumento, la valentía personal no basta para neutralizar una noticia que parece confirmar el peligro de enfrentarse a David. El temor se alimentaría tanto de las bajas como de la interpretación colectiva de lo ocurrido.

Husai vuelve a un conocimiento compartido: todo Israel sabe que David y sus compañeros son valientes. La frase utiliza su reputación para hacer creíble la posibilidad de un contraataque. No afirma que David haya dejado de estar cansado; propone que su experiencia pesa más de lo que Ahitofel ha reconocido.

Los dos consejeros intentan persuadir mediante una previsión del comportamiento ajeno. Ahitofel anticipa la huida de los seguidores de David; Husai anticipa el desmoronamiento de los de Absalón. El relato no ha confirmado ninguno de esos escenarios en una batalla: la decisión sigue tomándose sobre argumentos.

Por eso el corazón de león no debe convertirse en una promesa espiritual que aquí no se ofrece. La comparación pertenece a una discusión militar. La narración muestra cuánto puede depender una campaña del ánimo de sus participantes y prepara la propuesta de una fuerza tan numerosa que parezca borrar el riesgo de una derrota.

Exégesis del pasaje

לִבּוֹ כְּלֵב הָאַרְיֵה, *libbó kelev haaryé*, significa «su corazón como el corazón del león». El corazón representa el valor y la resolución; no se habla de una característica física.

הִמֵּס יִמָּס, *himmés yimmás*, combina dos formas del verbo «derretirse» para intensificar la idea: quedará completamente abatido. La imagen describe el ánimo que pierde consistencia, no una lesión corporal.

---

11 Mi consejo es que se reúna contigo todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, tan numeroso como la arena junto al mar, y que tú mismo vayas a la batalla.

Un gran ejército y el protagonismo del propio Absalón

Husai sustituye la persecución inmediata por una movilización nacional. En su propuesta, Absalón no espera el resultado en Jerusalén: marcha personalmente al frente de una fuerza presentada como incontable.

Explicación del versículo

«Desde Dan hasta Beerseba» abarca el territorio de Israel mediante lugares situados en sus extremos habituales, al norte y al sur. La expresión pide una convocatoria extensa, no que el ejército deba reunirse exclusivamente en esas dos ciudades.

El contraste con los doce mil hombres escogidos por Ahitofel es deliberado. Reunir a todo Israel promete superioridad, pero requiere tiempo para convocar, desplazar y organizar a los combatientes. Ese tiempo es precisamente lo que la misión de Husai busca obtener para David.

La arena junto al mar ofrece una imagen de multitud. El consejero procura que Absalón contemple una fuerza abrumadora, capaz de vencer sin los riesgos atribuidos al ataque anterior. No proporciona una cifra de efectivos ni utiliza una medida que deba transformarse en un número exacto.

«Tú mismo» modifica también la distribución del protagonismo. Ahitofel se había ofrecido a escoger y perseguir; Husai sitúa al príncipe en el centro de la campaña. Es razonable reconocer el atractivo de esa imagen para quien aspira a ser rey, aunque el relato no describe expresamente sus pensamientos ni permite reducir su decisión a una sola emoción.

La propuesta hace parecer prudente una demora que favorece al adversario. Esa es su eficacia dentro de la conversación. El lector no debe confundir el discurso de Husai con una recomendación militar universal: aquí está actuando por encargo de David y procurando desviar el plan de Absalón.

El capítulo siguiente mostrará otra decisión respecto de la presencia del rey en combate: los hombres de David le pedirán que permanezca en la ciudad (2 Samuel 18:2–4). Los dos relatos permiten observar el peso que tiene proteger o exponer a la figura central de cada bando.

Exégesis del pasaje

הֵאָסֹף יֵאָסֵף, *heasof yeaséf*, intensifica la acción de reunir: que se haga una concentración firme y amplia. No indica que esa movilización ya haya ocurrido.

וּפָנֶיךָ הֹלְכִים בַּקְּרָב, *ufanéja holejim baqerav*, literalmente «y tu presencia va en la batalla», expresa la participación personal de Absalón. La referencia al rostro o presencia da relieve a que él encabece la acción.

---

12 Iremos contra él al lugar donde lo encontremos y caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra. Ni él ni uno solo de los hombres que están con él quedarán con vida.

La imagen del rocío sirve aquí para prometer un ataque envolvente

Husai describe una fuerza que alcanzará a David dondequiera que se encuentre. En este discurso, el rocío ilustra la amplitud de una fuerza que cubriría el terreno y cerraría las salidas al adversario.

Explicación del versículo

El «Iremos» mantiene a Husai dentro del bando al que aparenta servir. Habla como participante en la campaña de Absalón, aunque el lector conoce su misión de proteger a David. No hay una noticia de que haya cambiado de lealtad después de la audiencia anterior.

Su plan pretende responder a la dificultad que él mismo ha planteado. Si David sabe esconderse y sus hombres pueden resistir un ataque limitado, la solución presentada es movilizar una fuerza tan amplia que lo alcance en cualquier lugar. La búsqueda deja de depender, según el discurso, de una sola oportunidad nocturna.

La comparación con el rocío se entiende por la extensión con que cae sobre el terreno. Husai promete que el ejército cubrirá el lugar donde se encuentre David. La imagen adquiere así un sentido amenazante: la multitud haría inútil el escondite y envolvería al grupo perseguido.

«Ni él ni uno solo» amplía el objetivo anunciado por Ahitofel. El primer consejo había limitado la muerte al rey, esperando recuperar al pueblo. Ahora Husai promete ante Absalón la destrucción de todo el grupo. La dureza de esa promesa hace parecer decisivo el plan que, en realidad, busca retrasar la acción y preservar a quienes se quiere destruir.

La seguridad del discurso tampoco constituye una profecía del desenlace. Los hombres reunidos pueden imaginar una victoria absoluta, pero la narración ya ha mostrado que los planes humanos no poseen el dominio final sobre la vida de David. En su historia anterior, Saúl lo buscaba y Dios no lo entregaba (1 Samuel 23:14). Ese antecedente ayuda a leer la amenaza sin concederle una autoridad que no tiene.

Exégesis del pasaje

וְנַחְנוּ עָלָיו, *venajnu alav*, comunica «caeremos sobre él» o «nos posaremos sobre él». La comparación que sigue determina la imagen de una fuerza que se extiende sobre su objetivo.

הַטַּל, *hattal*, significa «el rocío». El contexto fija qué rasgo de la imagen importa: aquí sirve para representar el alcance del ataque, no para asignar al ejército una cualidad benéfica.

גַּם אֶחָד, *gam ejad*, en la construcción negativa, refuerza «ni siquiera uno». Subraya la totalidad de la destrucción prometida por el consejero.

---

13 Si se refugia en una ciudad, todo Israel llevará cuerdas a esa ciudad y la arrastraremos hasta el torrente, hasta que no quede allí ni una piedrecita».

La promesa exagerada de que ninguna ciudad podrá proteger a David

Husai cierra su propuesta imaginando incluso la caída de una ciudad entera. La imagen de arrastrarla con cuerdas pretende comunicar a Absalón una superioridad sin obstáculos.

Explicación del versículo

La objeción posible es evidente: si David evita el campo abierto y se refugia detrás de defensas urbanas, la multitud del ejército no garantiza por sí sola una captura rápida. Husai responde a esa dificultad con una descripción extrema del poder que tendría todo Israel reunido.

Las cuerdas pertenecen al cuadro de derribo y arrastre. La frase no debe leerse como un manual que explica cómo transportar intacta una ciudad. El consejero utiliza una exageración para asegurar que ni una fortaleza ofrecerá una protección suficiente frente a la fuerza que propone reunir.

«Hasta que no quede allí ni una piedrecita» lleva la imagen a su límite. La ciudad que parecía un refugio desaparecería por completo. Esta manera de hablar busca producir confianza en el resultado y contrarrestar el temor que Husai había despertado al describir la experiencia de David.

El discurso pasa así de un adversario peligroso a una victoria que parece inevitable, siempre que Absalón acepte primero una movilización amplia. La condición implica demora, aunque el consejero destaca el tamaño de la fuerza y la magnitud del triunfo, no el tiempo que David ganará.

La narración no dice que este asedio ocurra después ni que Israel llegue a arrastrar una población al torrente. El proyecto sirve para persuadir dentro de la audiencia. Confundirlo con un hecho histórico haría perder de vista la estrategia de Husai: impedir el ataque inmediato por medio de una alternativa que suene más segura y más grandiosa.

Exégesis del pasaje

חֲבָלִים, *javalim*, significa aquí «cuerdas». El contexto es el arrastre imaginado de la ciudad; otros sentidos posibles de la palabra no deben introducirse en esta escena.

הַנַּחַל, *hannájal*, puede designar el torrente o su cauce. La frase sitúa el destino del derribo en una zona baja, sin identificar un río concreto ni calcular una distancia.

צְרוֹר, *tseror*, se entiende aquí como una piedra pequeña. La negación de que quede siquiera una refuerza la hipérbole del consejero, no una predicción arqueológica sobre las ruinas.

---

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: «El consejo de Husai, el arquita, es mejor que el de Ahitofel». El SEÑOR había dispuesto frustrar el buen consejo de Ahitofel para que el SEÑOR trajera la desgracia sobre Absalón.

Jehová frustra el plan más peligroso para David

Absalón y sus hombres prefieren la propuesta de Husai. El narrador revela el sentido más profundo de la decisión: Jehová había dispuesto deshacer el consejo eficaz de Ahitofel para llevar la rebelión de Absalón a su ruina.

Explicación del versículo

La primera parte recoge el juicio de quienes deliberan: consideran mejor el consejo de Husai. Han escuchado el riesgo de una resistencia inicial y la promesa de una victoria abrumadora bajo el mando del propio Absalón. Su elección favorece el plan más atractivo dentro de esa audiencia.

La segunda parte distingue esa percepción de la eficacia real. El consejo de Ahitofel es llamado «bueno» porque habría aprovechado mejor la vulnerabilidad de David. El término no aprueba el propósito de matarlo. La propuesta militarmente más peligrosa es precisamente la que queda frustrada.

El narrador atribuye el resultado a Jehová. No se limita a celebrar la inteligencia de Husai ni presenta la historia como un azar favorable. La respuesta enlaza con la oración de David en 2 Samuel 15:31 y con el encargo que dio a Husai: el consejo temido pierde su oportunidad de ejecutarse.

La decisión divina no convierte a los conspiradores en personas sin voluntad ni responsabilidad. Absalón y sus hombres deliberan, expresan su preferencia y eligen. Jehová gobierna el desarrollo de una rebelión que ellos han querido emprender; su dominio no depende de que los actores humanos comprendan lo que él está haciendo.

«Para que el SEÑOR trajera la desgracia sobre Absalón» anuncia el juicio sobre Absalón, no una autorización para atribuir a Dios la maldad moral de cada maniobra. El relato había mostrado la rebelión, el deseo de matar al padre y la ofensa contra su casa. La caída del príncipe se vincula a esa trayectoria.

Preservar a David tampoco significa declarar inocente toda su vida. El mismo libro ha narrado su pecado y el juicio anunciado contra su casa. Dios mantiene su propósito y su promesa (2 Samuel 7:12–16) a través de una historia marcada tanto por su fidelidad como por la grave responsabilidad humana.

Exégesis del pasaje

צִוָּה לְהָפֵר, *tsivvá lehafer*, expresa que Jehová dispuso frustrar o deshacer el consejo. La iniciativa divina recibe énfasis más allá del resultado visible de la discusión.

הָרָעָה, *haraá*, significa aquí «la desgracia» o «la calamidad». Su sentido se determina por el juicio que alcanzará a Absalón; no debe confundirse sin más con maldad moral.

Aplicación editorial: confiar en el gobierno de Dios

La cruz muestra de forma suprema que el propósito de Dios y la responsabilidad de quienes obran mal no se excluyen: Jesús fue entregado conforme al plan de Dios y muerto por manos culpables, y Dios lo resucitó (Hechos 2:23–24). Tú puedes confiar en el Padre por medio de Cristo sin suponer que vencerás toda disputa personal ni justificar medios perversos para conseguir tus fines.

Los mensajeros llevan a David una advertencia urgente

---

15 Husai les dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Esto y esto aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel, y esto y esto aconsejé yo.

La información de la corte pasa a la red que David había preparado

Husai comunica a Sadoc y Abiatar lo ocurrido en la audiencia. La decisión favorable a su consejo no lo lleva a permanecer inactivo: todavía es necesario que David conozca el peligro y se aleje.

Explicación del versículo

Los sacerdotes son los interlocutores establecidos por David antes de salir de Jerusalén. En 2 Samuel 15:35–36 les había confiado recibir la información de Husai y enviársela por medio de sus hijos. Este versículo muestra que aquel encargo comienza a realizarse.

Husai transmite tanto el consejo de Ahitofel como el suyo. Conocer ambas propuestas permite comprender la amenaza inmediata y la demora que se ha intentado conseguir. No envía simplemente una noticia optimista que pueda hacer creer a David que ya está a salvo.

«Esto y esto» resume una comunicación cuyo contenido el lector acaba de conocer. No significa que los sacerdotes recibieran palabras vagas o una información incompleta. El narrador evita volver a transcribir todo el debate, mientras mantiene claro que Husai les informó de las dos intervenciones.

La presencia de sacerdotes en la transmisión no convierte el mensaje en un oráculo. Husai está relatando lo que se ha dicho en una reunión y preparando una advertencia práctica. El origen de esos datos es la audiencia de Absalón, no una revelación que el texto atribuya a Sadoc o Abiatar.

La acción sigue a la explicación de que Jehová había frustrado el consejo de Ahitofel. La providencia divina no elimina el uso de medios concretos: personas escuchan, informan y se arriesgan para que el rey pueda actuar. El relato enlaza el propósito de Dios con una cadena de responsabilidades humanas, sin presentar esos esfuerzos como rivales de la confianza en él.

Exégesis del pasaje

כָּזֹאת וְכָזֹאת, *kazot vejazot*, equivale a «esto y esto» o «de esta manera». La repetición funciona como resumen de lo que ya ha sido narrado; no introduce un contenido diferente.

יָעַצְתִּי אָנִי, *yaatsti aní*, significa «aconsejé yo». El pronombre distingue expresamente la propuesta de Husai de la presentada por Ahitofel.

---

16 Envíen ahora de prisa un mensaje a David: “No pases esta noche en las llanuras del desierto. Cruza sin falta, no sea que el rey y todo el pueblo que está con él sean destruidos”».

La demora obtenida debe aprovecharse antes de que termine la noche

Husai pide enviar un aviso inmediato: David no debe quedarse donde ha esperado noticias. Tiene que cruzar para evitar que el rey y todos sus acompañantes queden expuestos a un ataque destructor.

Explicación del versículo

La urgencia no desaparece porque Absalón haya preferido el consejo de Husai. El ejército enemigo sigue siendo una amenaza y el plan de Ahitofel ha mostrado qué puede hacerse contra un grupo agotado. Husai no actúa como si la decisión de una audiencia garantizara por sí sola la seguridad de David.

«No pases esta noche» y «Cruza sin falta» forman una advertencia con una respuesta concreta. El mensaje no se limita a describir el peligro; indica la acción que permite reducirlo. La demora conseguida tiene valor si David la utiliza para alejarse del alcance inmediato de sus perseguidores.

Las llanuras del desierto recuerdan el lugar donde el rey había dicho que esperaría noticias (2 Samuel 15:28). No se le pide que abandone una espera caprichosa, sino que cambie de posición al recibir la información para la cual había permanecido allí.

El cruce es el del Jordán, como confirmará 2 Samuel 17:22. Ese movimiento coloca al grupo al otro lado de una barrera importante, aunque no significa que la rebelión haya terminado ni que Absalón nunca pueda seguirlos.

La advertencia abarca al rey y a todo el pueblo. Ahitofel había prometido matar solo a David, pero una persecución pone en peligro al conjunto y Husai no asegura que esa intención se respetará o que una batalla pueda limitarse de manera controlada. Preservar la vida del rey requiere atender también la vulnerabilidad de quienes caminan con él.

Exégesis del pasaje

בְּעַרְבוֹת הַמִּדְבָּר, *bearvot hammidbar*, significa «en las llanuras del desierto». La expresión sitúa la espera en una zona abierta asociada al tránsito hacia el cruce; no identifica por sí sola una población.

עָבוֹר תַּעֲבוֹר, *avor taavor*, repite el verbo «cruzar» en dos formas para dar énfasis: «cruza sin falta». No manda realizar dos cruces distintos.

יְבֻלַּע, *yevullá*, pertenece a la imagen de ser tragado o engullido y aquí expresa destrucción. Es el peligro del ataque que se teme, no una predicción de que la tierra se abrirá bajo el grupo.

---

17 Jonatán y Ahimaas estaban en En-rogel. Una sierva iba a informarles, y ellos iban a comunicárselo al rey David, porque no podían dejarse ver entrando en la ciudad.

Una sierva enlaza la ciudad con los mensajeros que esperan fuera

Jonatán y Ahimaas permanecen en En-rogel para recibir información sin exponerse entrando en Jerusalén. Una sierva ocupa el eslabón indispensable entre la ciudad y quienes deben alcanzar a David.

Explicación del versículo

Los nombres retoman el plan de 2 Samuel 15:27: Jonatán es hijo de Abiatar y Ahimaas es hijo de Sadoc. Su relación con los sacerdotes explica cómo se integra esta comunicación. No se trata de Jonatán, el hijo de Saúl, cuya muerte ocurrió mucho antes.

En-rogel aparece en las descripciones de los límites cercanos a Jerusalén (Josué 15:7; 18:16). El dato permite situar la espera en relación con la ciudad, sin necesidad de fijar aquí una identificación arqueológica exacta.

Los dos hombres no podían dejarse ver entrando. El problema no es una prohibición ritual ni una incapacidad física: su presencia visible podía revelar que seguían trabajando para David. Esperar fuera y recibir el mensaje por otra persona disminuía esa exposición, aunque no eliminaba todo riesgo.

La sierva no recibe nombre, pero su acción es decisiva. Lleva la información a quienes pueden continuar la ruta hasta el rey. La narración no dice de qué casa procede ni permite atribuirle una biografía; sí deja claro que el aviso depende de su participación.

La forma de contar presenta el funcionamiento previsto de la comunicación. No obliga a imaginar que los mensajeros ya habían realizado numerosos viajes durante esa noche. El versículo explica el mecanismo y el siguiente mostrará cómo queda amenazado por alguien que los reconoce.

La preservación de David involucra así a personas de posiciones diferentes: un consejero admitido en la corte, sacerdotes, sus hijos y una sierva. El relato hace visible su contribución sin concentrar toda la ayuda en un único personaje poderoso.

Exégesis del pasaje

הַשִּׁפְחָה, *hashshifjá*, significa «la sierva». La designación indica su posición de servicio, pero no la vuelve irrelevante: en la secuencia es quien transporta la información necesaria.

לְהֵרָאוֹת, *leheraot*, significa «ser vistos» o «dejarse ver». Explica la precaución de no entrar públicamente y prepara el peligro que se producirá cuando un joven los vea.

---

18 Pero un joven los vio y se lo contó a Absalón. Los dos se apresuraron y fueron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo en el patio. Bajaron al pozo.

La misión queda expuesta y los mensajeros buscan refugio en Bahurim

Un joven ve a Jonatán y Ahimaas e informa a Absalón. Los mensajeros deben actuar de prisa y ocultarse en un pozo del patio de una casa antes de poder continuar hacia David.

Explicación del versículo

La precaución de permanecer fuera de la ciudad no había hecho imposible que fueran descubiertos. El peligro procede de un observador que comunica lo visto al príncipe. El texto no da su nombre ni explica sus motivos; no es necesario imaginar una recompensa, una relación familiar o una conversación que no se narra.

Los dos se apresuran. La persecución amenaza algo más que su seguridad personal: si quedan detenidos, David puede perder la advertencia que necesita para cruzar a tiempo. El relato desplaza la tensión del salón donde se decidía la campaña al camino por donde debe pasar la información.

La casa está en Bahurim, lugar relacionado poco antes con Simei y sus insultos contra David (2 Samuel 16:5). La ayuda que ahora encuentran allí impide identificar sin más a toda la población con la conducta de aquel hombre. Un lugar puede contener lealtades y decisiones diferentes.

El dueño de la casa tiene un pozo en el patio, y los dos descienden. El texto no ofrece su profundidad, la cantidad de agua ni la forma de acceso. Debe conservarse el hecho narrado sin fabricar una descripción técnica de un escondite seco o de un conducto subterráneo.

La escena muestra una dependencia que los mensajeros no pueden resolver solo mediante rapidez. Necesitan que otra casa los reciba y que su presencia no sea descubierta. La continuación destacará la iniciativa de una mujer que protege el escondite y desvía la búsqueda.

El retraso no significa que la frustración del plan de Ahitofel haya dejado de tener efecto. La liberación se desarrolla entre riesgos concretos, y el lector debe seguir la secuencia antes de juzgar el resultado de la misión.

Exégesis del pasaje

נַעַר, *náar*, designa a un joven. Por sí solo no establece una edad exacta ni demuestra que fuera servidor de alguna persona nombrada.

בְּאֵר בַּחֲצֵרוֹ, *beer bajatseró*, significa «un pozo en su patio». La expresión sitúa la oportunidad de refugio dentro del espacio doméstico, donde los dos pueden permanecer fuera de la vista de quienes los persiguen.

---

19 La mujer tomó una manta y la extendió sobre la boca del pozo. Esparció encima grano triturado, y nada se supo del asunto.

La cubierta del pozo adquiere la apariencia de una tarea doméstica

La mujer cubre la boca del pozo y esparce grano encima. La protección de los mensajeros depende ahora de que un espacio de la casa parezca ocupado por una actividad ordinaria y no delate a quienes están ocultos.

Explicación del versículo

La acción tiene dos partes relacionadas. La manta oculta la abertura y el grano extendido encima ayuda a que la cubierta no parezca preparada únicamente para esconder personas. El texto describe los materiales y la disposición, sin explicar cuánto peso soportaban ni cómo se había construido el pozo.

La mujer toma la iniciativa en la escena. Aunque su nombre no queda registrado, su decisión permite que Jonatán y Ahimaas permanezcan fuera de la vista de los perseguidores. La narración reconoce su contribución mediante lo que hace, no mediante un discurso sobre su posición social.

«Nada se supo del asunto» significa que el escondite no quedó descubierto en ese momento. No afirma que jamás se conociera lo ocurrido, pues el propio relato lo está comunicando. La frase describe el éxito inmediato de la ocultación.

La secuencia recuerda el refugio que Rahab dio a los hombres enviados a Jericó, donde materiales domésticos también sirvieron para esconderlos (Josué 2:4–6). La relación es narrativa: una mujer protege a mensajeros buscados por una autoridad. No convierte en idénticos los contextos ni autoriza a inventar un parentesco entre ambas mujeres.

El episodio amplía la forma en que se preserva la vida de David. La discusión entre consejeros ha sido importante, pero su resultado aún debe llegar al rey. Una manta, el grano y la decisión de una mujer desconocida contribuyen a que la información no quede cortada por la persecución.

La atención del relato a esos medios concretos impide reducir la providencia a acontecimientos espectaculares. Lo ocurrido en la casa no sustituye la acción de Dios mencionada antes; forma parte del camino por el cual la advertencia podrá alcanzar su destino.

Exégesis del pasaje

הַמָּסָךְ, *hammasaj*, designa una cubierta o tela que tapa la abertura. En esta casa cumple la función práctica de ocultar la boca del pozo y sostener la apariencia de una actividad ordinaria.

הָרִפּוֹת, *harifot*, se entiende como grano triturado o preparado. No se identifica aquí la especie exacta del cereal ni se describe una receta.

---

20 Los servidores de Absalón llegaron a la casa de la mujer y preguntaron: «¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?». La mujer les respondió: «Han cruzado el curso de agua». Ellos los buscaron, no los encontraron y regresaron a Jerusalén.

La búsqueda se desvía y los hombres de Absalón regresan sin encontrar a los mensajeros

Los perseguidores llegan hasta la mujer y preguntan por los dos hombres. Ella los dirige hacia un curso de agua, mientras Jonatán y Ahimaas siguen ocultos en el pozo.

Explicación del versículo

Los servidores de Absalón conocen los nombres de quienes buscan. La amenaza no es una inspección casual: quieren encontrar a Ahimaas y Jonatán. El aviso del joven ha convertido la transmisión de información en una persecución dirigida.

La respuesta de la mujer pretende que busquen fuera de la casa. El lector sabe que los hombres no han seguido el recorrido que ella presenta, porque acaba de leer que descendieron al pozo. El relato describe una ocultación deliberada; no es necesario disimular ese hecho para reconocer que protege sus vidas.

El resultado se expresa mediante tres acciones: buscan, no encuentran y regresan a Jerusalén. La búsqueda fracasa antes de que los mensajeros puedan reanudar su camino. No se dice cuánto tiempo dura ni se identifica con certeza el curso de agua mencionado.

La escena reúne un acto de protección y un problema ético real. Describir su eficacia no equivale a establecer una regla que autorice cualquier falsedad cuando se persigue un buen resultado. El pasaje narra una situación de persecución; no ofrece un tratado que resuelva todas las circunstancias en que una persona deba responder a quien quiere hacer daño.

La comparación con Rahab en Josué 2:3–6 ayuda a reconocer una forma semejante de rescate, pero tampoco elimina la necesidad de distinguir descripción y mandato. El centro de esta secuencia es que la búsqueda no consigue cortar el aviso destinado a David.

El regreso de los perseguidores crea finalmente el espacio para que los dos hombres salgan. La protección no termina en mantenerlos escondidos: tiene sentido porque les permite completar la misión para la cual han recibido la información.

Exégesis del pasaje

מִיכַל הַמָּיִם, *mijal hammáyim*, se traduce «el curso de agua». El primer término es poco frecuente y su sentido preciso resulta incierto; el contexto permite reconocer una referencia a las aguas, pero no identificar con seguridad un arroyo por su nombre moderno.

Los «servidores» son aquí hombres que actúan por encargo de Absalón en la persecución. La palabra no exige entenderlos como personal dedicado únicamente a tareas domésticas.

---

21 Después de que se fueron, los dos subieron del pozo y fueron a informar al rey David. Le dijeron: «Levántense y crucen de prisa las aguas, porque Ahitofel ha aconsejado esto contra ustedes».

Los mensajeros salen del refugio y entregan el aviso que no puede esperar

Cuando los perseguidores se han marchado, Jonatán y Ahimaas continúan hasta David. El peligro atravesado no borra su propósito: el rey debe levantarse y cruzar las aguas de inmediato.

Explicación del versículo

El orden temporal importa. Los dos salen del pozo después de que los hombres de Absalón se van. La narración no presenta una confrontación ni una fuga por la fuerza; la protección recibida les permite continuar cuando la búsqueda ha dejado de amenazar directamente la casa.

La misión alcanza su destino: informan al rey. Lo que comenzó en el consejo de Absalón ha pasado por Husai, los sacerdotes, una sierva y los mensajeros. El aviso llega a David a través de una cooperación que ha exigido acciones diferentes y riesgos reales.

«Levántense y crucen de prisa» dirige la urgencia al grupo, no solo a David como individuo. La vida de quienes lo acompañan depende de que la decisión se convierta en una salida efectiva. El mensaje no pretende añadir inquietud sin ofrecer una respuesta.

La mención de Ahitofel identifica la amenaza que dio origen a la advertencia. Aunque su plan no fue el preferido en la audiencia, había revelado la posibilidad de un ataque rápido contra el rey fatigado. Los mensajeros no se limitan a anunciar que Husai ha ganado una discusión; comunican por qué es necesario moverse.

La frase «esto» resume el consejo que el lector conoce. No hay motivo para imaginar que los mensajeros omiten toda explicación al rey. El relato concentra su discurso en la acción urgente y en el nombre del consejero cuyo plan constituye el peligro.

La fe de David no queda opuesta a escuchar información prudente. Él mismo había organizado la recepción de noticias. El siguiente versículo mostrará que responde al aviso, y esa respuesta forma parte de la manera concreta en que su vida y la de su pueblo son preservadas.

Exégesis del pasaje

מֵהַבְּאֵר, *mehabbeer*, significa «del pozo». La salida retoma el escondite anterior y confirma que los dos hombres habían permanecido allí durante la búsqueda.

קוּמוּ וְעִבְרוּ מְהֵרָה, *qumu veivru meherá*, significa «levántense y crucen de prisa». Los imperativos están en plural y vinculan la decisión del rey con el movimiento de todo el grupo.

---

22 David y todo el pueblo que estaba con él se levantaron y cruzaron el Jordán. Al amanecer no faltaba ni uno por cruzar el Jordán.

Antes del amanecer, todo el grupo ha cruzado el Jordán

David responde a la advertencia y la compañía completa pasa a la otra orilla. El relato subraya que nadie queda atrás en el cruce que debía aprovechar la noche ganada frente al plan de Ahitofel.

Explicación del versículo

«Se levantaron» corresponde directamente a la orden transmitida por los mensajeros. La información recibida produce una acción. David no retrasa la salida para comprobar si Absalón volverá a cambiar de consejo ni espera a que el peligro aparezca ante sus ojos.

El Jordán es ahora nombrado expresamente. Cruzarlo modifica la situación del grupo: deja atrás el lugar donde un ataque inmediato podía sorprenderlo y se encamina hacia la región donde podrá recibir apoyo y organizar la resistencia. La barrera no hace imposible que Absalón lo persiga después.

La mención del amanecer cierra la urgencia que dominaba la escena. Ahitofel había querido perseguir esa misma noche; Husai había pedido que David no la pasara en las llanuras. Al llegar la luz, el grupo ya ha completado el movimiento que lo saca de aquella exposición inmediata.

«No faltaba ni uno» dirige la atención hacia las personas. El resultado no se mide solamente por la supervivencia del rey: todos los que iban con él han cruzado. La frase corresponde al conteo de esta travesía y no debe ampliarse a una afirmación de que nadie sufrirá pérdidas en el resto del conflicto.

La narración reúne así la oración de David, la frustración del consejo enemigo y el esfuerzo de quienes llevan la advertencia. Ningún elemento necesita borrar a los demás. La preservación ocurre mediante decisiones, ayuda recibida y una marcha nocturna que exige responder a tiempo.

La llegada a la otra orilla representa una liberación concreta, aunque la crisis continúe. El capítulo todavía narrará cómo se prepara el enfrentamiento. Reconocer este alivio no obliga a declarar terminada una historia que aún incluye batalla, juicio y dolor familiar.

Exégesis del pasaje

עַד אוֹר הַבֹּקֶר, *ad or habbóqer*, significa «hasta la luz de la mañana» o «al llegar el amanecer». Marca el límite temporal para el cual se había completado el cruce.

לֹא נֶעְדָּר, *lo needdar*, significa «no faltaba». Unido a la referencia a uno solo, intensifica la integridad del grupo que ha pasado el Jordán; no proporciona una cifra total de personas.

La muerte del consejero de Absalón

---

23 Cuando Ahitofel vio que no se había seguido su consejo, ensilló el asno, se levantó y fue a su casa, a
su ciudad. Puso en orden los asuntos de su casa y se ahorcó. Murió y fue sepultado en la tumba de su
padre.

Ahitofel abandona la corte y su historia termina trágicamente

Al comprobar que su consejo no se lleva a cabo, Ahitofel vuelve a su casa y muere por su propia mano. La narración registra ese desenlace con sobriedad, sin describir una victoria honorable ni ofrecerlo como respuesta al fracaso.

Explicación del versículo

El desencadenante que el texto menciona es el rechazo de su propuesta. Ahitofel había identificado una oportunidad inmediata contra David y había obtenido una primera aprobación. La elección del consejo de Husai deja sin ejecución el plan que él consideraba decisivo.

Su salida puede entenderse en el marco del peligro político que supone una rebelión mal dirigida: un hombre de su capacidad podía prever que la demora favorecía a David. Sin embargo, el relato no expone todos sus pensamientos. No permite reducir su muerte a orgullo herido, a una enfermedad diagnosticada o a una certeza que hubiera recibido sobre su propio futuro.

Volver a su ciudad retoma su procedencia. 2 Samuel 15:12 había situado a Ahitofel en Gilo cuando Absalón lo llamó. Su regreso cierra el recorrido del consejero que salió de su casa para participar en la conspiración y ahora se aparta de la corte rebelde.

Poner en orden los asuntos de la casa señala una disposición de sus responsabilidades domésticas. El texto no reproduce instrucciones, testamento ni conversaciones con familiares. Ese orden externo tampoco constituye una declaración de arrepentimiento o de reconciliación con Dios.

El entierro en la tumba de su padre conserva el vínculo familiar al final de la vida. La narración no añade una sentencia explícita sobre su destino eterno. Corresponde reconocer la gravedad y la tristeza del desenlace sin pronunciar sobre él lo que el pasaje no revela.

El final recuerda, por semejanza narrativa, el de Judas después de entregar a Jesús (Mateo 27:3–5). Esa relación no convierte este versículo en una profecía expresa sobre Judas ni hace idénticas ambas historias. En las dos, la traición desemboca en una muerte trágica; la Escritura dirige nuestra esperanza hacia Dios, que está cerca del quebrantado (Salmo 34:18), y no hacia la destrucción de la propia vida.

Exégesis del pasaje

לֹא נֶעֱשְׂתָה עֲצָתוֹ, *lo neestá atsato*, significa «no se había llevado a cabo su consejo». El problema no es que nadie lo hubiera escuchado, sino que la decisión final impide ejecutarlo.

וַיְצַו אֶל בֵּיתוֹ, *vayetsav el betó*, expresa que dio disposiciones para su casa. La frase es breve y no identifica el contenido de esas instrucciones.

David encuentra apoyo al este del Jordán

---

24 David llegó a Mahanaim, y Absalón cruzó el Jordán con todos los hombres de Israel.

David llega a Mahanaim mientras Absalón prepara la persecución

Después del cruce nocturno, David alcanza Mahanaim. Absalón también pasa el Jordán con sus hombres, de modo que la barrera que dio tiempo al rey no pone fin al enfrentamiento.

Explicación del versículo

La llegada a Mahanaim da una nueva base a David. La ciudad ya había desempeñado un papel político importante: Abner llevó allí a Is-boset y organizó desde ese lugar su reinado (2 Samuel 2:8–10). El antiguo escenario de una monarquía rival se convierte ahora en refugio del rey que ha debido abandonar Jerusalén.

La referencia también enlaza con la historia de Jacob, que llamó Mahanaim al lugar donde encontró a los ángeles de Dios (Génesis 32:1–2). Ese antecedente aporta memoria bíblica al nombre; no significa que este versículo narre una nueva aparición de ángeles o que los ejércitos de ambos episodios sean idénticos.

Absalón cruza con los hombres de Israel. Ha seguido la orientación de una campaña amplia en vez del ataque limitado e inmediato propuesto por Ahitofel. La narración no indica cuántos días exigió reunirlos; no hay que comprimir toda la movilización en la misma noche de la huida de David.

«Todos los hombres de Israel» describe la fuerza que acompaña al príncipe dentro de esta campaña. El propio capítulo mostrará personas que ayudan a David en la región. El lenguaje colectivo no borra esas lealtades ni convierte al pueblo entero, sin excepción, en un solo bando.

Los dos movimientos preparan la batalla del capítulo siguiente. David ha obtenido tiempo y un lugar donde organizarse; Absalón sigue dispuesto a alcanzarlo. La ayuda divina que frustró la amenaza inmediata no se presenta como una vida sin conflictos posteriores. La historia avanza hacia un desenlace que incluirá preservación, juicio y dolor.

Exégesis del pasaje

מַחֲנָיְמָה, *majanáymah*, es la forma del nombre Mahanaim con una terminación que indica dirección: «a Mahanaim». La terminación no cambia la identidad de la ciudad.

עָבַר אֶת הַיַּרְדֵּן, *avar et hayyardén*, significa «cruzó el Jordán». El mismo río que David había pasado queda ahora detrás del ejército de Absalón; la protección ganada por el cruce era una ventaja de tiempo y posición.

---

25 Absalón había puesto a Amasa al frente del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un hombre llamado Itra, el israelita, que se había unido a Abigail, hija de Nahas y hermana de Sarvia, madre de Joab.

Amasa dirige el ejército rebelde dentro de una familia dividida

Absalón coloca a Amasa al frente de sus fuerzas en lugar de Joab. La explicación de sus padres muestra que la rebelión enfrenta también a parientes cercanos, y conserva particularidades textuales que deben leerse con prudencia.

Explicación del versículo

El nombramiento proporciona a Absalón un jefe militar propio. Joab sigue junto a David y aparecerá al mando de una parte de sus tropas en 2 Samuel 18:2. «En lugar de Joab» no significa que Absalón haya logrado destituirlo del ejército de su padre; organiza el mando del bando que pretende sustituir su gobierno.

Amasa y Joab son hijos de dos hermanas: Abigail y Sarvia. Por tanto, son primos. 1 Crónicas 2:16–17 presenta además a ambas mujeres como hermanas de David. La guerra atraviesa una red familiar estrecha, de modo que la pertenencia a la misma casa no asegura una misma fidelidad.

La identificación de la madre de Amasa tampoco debe confundirse con Abigail, la mujer de Nabal que llegó a ser esposa de David. Aquí se trata de la hermana de Sarvia, vinculada a la genealogía que Crónicas recoge. El parentesco indicado por el contexto distingue a personas que comparten nombre.

El padre aparece aquí como Itra, el israelita, mientras 1 Crónicas 2:17 lo llama Jeter, el ismaelita. Itra y Jeter son formas relacionadas del nombre; la diferencia entre israelita e ismaelita pertenece a la transmisión textual y a los datos de los dos pasajes. Algunas formas antiguas de este versículo también leen ismaelita. La diferencia debe tenerse en cuenta al relacionar los dos pasajes e identificar al padre de Amasa.

La mención de Nahas como padre de Abigail plantea otra dificultad frente a la relación familiar de Crónicas. Parte de la tradición antigua lee Isaí en este lugar. Se han propuesto diferentes reconstrucciones familiares, pero el pasaje no ofrece datos suficientes para afirmarlas como hechos. Tampoco el nombre Nahas basta para identificar a este hombre con el rey amonita mencionado en otra historia.

La incorporación de Amasa prepara sucesos posteriores. David llegará a ofrecerle el mando del ejército (2 Samuel 19:13), y el conflicto con Joab desembocará en su muerte (2 Samuel 20:8–10). Su presencia aquí ayuda a seguir esa continuidad; no autoriza a inventar una carrera militar anterior que no se relata.

Exégesis del pasaje

תַּחַת יוֹאָב, *tájat Yoav*, significa «en lugar de Joab». La sustitución se entiende dentro del mando que Absalón está estableciendo para su ejército.

הַיִּשְׂרְאֵלִי, *hayyisreelí*, es «el israelita», la forma hebrea aquí conservada. Debe distinguirse de «ismaelita», que aparece en la referencia de Crónicas.

אֲשֶׁר בָּא אֶל, *asher ba el*, literalmente «que entró a», indica en este contexto la unión sexual de Itra con Abigail. La expresión por sí sola no describe la ceremonia o la condición jurídica de su relación.

---

26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.

El ejército de Absalón establece su campamento en Galaad

La fuerza que ha cruzado el Jordán se instala en la región de Galaad. Esta noticia breve fija el nuevo escenario militar y contrasta con la ayuda que David está a punto de recibir en Mahanaim.

Explicación del versículo

La mención del campamento confirma que el cruce de Absalón no es un desplazamiento aislado. El príncipe llega acompañado por una fuerza organizada para continuar la campaña. La reunión amplia aconsejada por Husai se ha convertido en un ejército presente al este del Jordán.

Galaad designa una región, no el nombre de una tienda ni necesariamente una sola ciudad. El versículo no precisa un punto del campamento respecto de Mahanaim. La narración aporta la ubicación regional necesaria para el avance del conflicto sin ofrecer un plano de la batalla.

«Israel y Absalón» une al contingente con su dirigente. No presenta a Israel como una persona diferente que haya establecido otro campamento. La inversión del orden respecto de otras frases pone primero al cuerpo de hombres que sostiene la rebelión.

El nombramiento de Amasa en el versículo anterior completa esta preparación: el ejército tiene un mando y un lugar de concentración. La narración ha pasado de la deliberación en Jerusalén a la disposición efectiva de los bandos que se enfrentarán.

Al mismo tiempo, el siguiente episodio mostrará apoyo para David dentro de esa región. Barzilai es llamado galaadita y participa en su sostenimiento. Por eso el nombre de una zona no equivale a una lealtad uniforme de todos sus habitantes. La presencia del ejército de Absalón no significa que David haya quedado sin ayuda.

Esta transición permite leer juntos los aspectos militares y humanos de la crisis. Un ejército necesita acampar y organizarse; un grupo que acaba de huir necesita descanso y alimento. El capítulo termina atendiendo esas necesidades antes de narrar el combate.

Exégesis del pasaje

וַיִּחַן, *vayyíjan*, significa «acampó». Describe el establecimiento del contingente en un lugar, sin precisar la duración de la estancia.

אֶרֶץ הַגִּלְעָד, *érets hagguilad*, significa «la tierra de Galaad». El sustantivo «tierra» señala el ámbito regional de la acampada y no exige identificar una población particular.

Tres hombres sostienen a David y a su pueblo

---

27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo de Nahas, de Rabá de los amonitas; Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai, el galaadita, de Rogelim,

La llegada a Mahanaim encuentra una ayuda con nombres propios

Sobi, Maquir y Barzilai aparecen al comienzo de una misma oración que continuará con sus provisiones. La ayuda que recibe David procede de personas concretas, vinculadas a lugares e historias diferentes.

Explicación del versículo

El versículo debe leerse junto con 2 Samuel 17:28–29. Aquí se nombran quienes ayudan; después se enumeran los bienes y se explica la necesidad que han reconocido. El cambio de versículo no convierte esta lista de personas en una oración independiente ni deja sin respuesta qué hicieron.

Sobi es hijo de Nahas y procede de Rabá de los amonitas. Su presencia aporta un contraste con la guerra que antes había enfrentado a David con Amón. 2 Samuel 10:1–3 recuerda también relaciones de bondad anteriores y una decisión hostil que las quebró. El nombre y la procedencia de Sobi permiten seguir ese trasfondo, pero este pasaje no explica toda su posición política ni relata un nombramiento suyo como rey.

Maquir, hijo de Amiel, ya había recibido en su casa a Mefi-boset (2 Samuel 9:4–5). Aquella atención a un descendiente de Saúl y la ayuda actual a David muestran que su casa aparece relacionada con personas necesitadas de protección en circunstancias políticas distintas. El texto permite reconocer sus acciones sin inventar los motivos de cada una.

Barzilai es presentado como galaadita de Rogelim. Su apoyo tendrá continuidad, y David lo recordará después. 2 Samuel 19:31–32 explica que era un hombre de ochenta años y con muchos recursos que había sostenido al rey en Mahanaim. La edad no lo excluye de participar, aunque su contribución no adopta la forma de marchar al combate.

La enumeración ensancha la mirada del relato. Absalón tiene un ejército acampado en Galaad, pero David no llega a una región donde toda puerta está cerrada. La ayuda de estos hombres proporciona el sostén necesario para un pueblo cansado, antes de que la narración avance hacia la batalla.

Exégesis del pasaje

כְּבוֹא דָוִד, *kevo David*, significa «cuando llegó David». Introduce la circunstancia de la ayuda y enlaza con la llegada ya mencionada en el versículo 24.

מֵרַבַּת בְּנֵי עַמּוֹן, *merabbat bené Ammon*, significa «de Rabá de los amonitas». El complemento identifica la procedencia de Sobi; no describe por sí mismo un cargo.

La estructura acumula los tres nombres antes de desarrollar la acción y los objetos en los versículos siguientes. Leer toda la oración evita perder la relación entre los donantes, sus provisiones y el pueblo que las necesita.

---

28 trajeron camas, recipientes, vasijas de barro, trigo, cebada, harina y grano tostado, habas, lentejas y grano tostado,

La ayuda incluye descanso, utensilios y alimentos básicos

Los bienes traídos a David responden a necesidades de una comunidad desplazada. No se trata solamente de comida: también hay con qué descansar y recipientes para preparar y distribuir lo recibido.

Explicación del versículo

La lista prolonga la oración que comenzó con Sobi, Maquir y Barzilai. Ellos son quienes traen los bienes. El detalle de los objetos permite comprender que la acogida no queda en palabras de simpatía: exige recursos que puedan utilizarse.

Las camas responden al cansancio, mientras los recipientes y las vasijas permiten manejar alimentos y líquidos. El pasaje no describe mobiliario de lujo ni proporciona medidas o cantidades. Lo relevante es que un grupo que acaba de huir recibe medios para establecerse y recuperar fuerzas.

Trigo, cebada y harina ofrecen alimentos en distintas formas de preparación. El grano tostado puede utilizarse sin el mismo proceso que exige moler o cocer el cereal crudo. La variedad de provisiones es coherente con una ayuda que debe atender tanto la necesidad inmediata como la preparación de comidas.

Las habas y las lentejas amplían los alimentos disponibles. No son un adorno de abundancia en una mesa real: se destinan también al pueblo que está con David, como aclarará el siguiente versículo. La atención al conjunto evita reducir la escena a un privilegio personal del rey.

El hebreo repite «grano tostado», primero junto a la harina y después de las lentejas. Algunas traducciones lo mencionan una sola vez siguiendo otra forma de la transmisión. La forma hebrea conservada mantiene la repetición, sin precisar que se trate de dos preparaciones distintas.

El inventario enseña a observar qué requiere una ayuda útil: un alimento necesita medios para prepararse o servirse, y el cuerpo agotado requiere más que recibir una orden de continuar. El último versículo hará explícita esa percepción al nombrar hambre, cansancio y sed.

Exégesis del pasaje

מִשְׁכָּב, *mishkav*, designa lo necesario para acostarse o dormir y puede usarse colectivamente. «Camas» no exige imaginar aquí una serie de muebles modernos completos.

וּכְלִי יוֹצֵר, *ujlí yotser*, significa «y objetos de alfarero»: recipientes de barro. La referencia es al material y su elaboración, sin identificar un taller concreto.

קָלִי, *qalí*, es grano tostado. La palabra nombra una preparación del alimento; el texto no fija peso, precio ni equivalencia monetaria.

29 miel, mantequilla, ovejas y queso de vaca. Los ofrecieron a David y al pueblo que estaba con él para que comieran, porque decían: «El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto».

Reconocer el hambre, el cansancio y la sed del pueblo

La lista de provisiones concluye con otros alimentos y con la razón de la ayuda. Los donantes han entendido que quienes llegan del desierto necesitan comer, beber y recobrar fuerzas.

Explicación del versículo

La miel, la mantequilla, las ovejas y el queso completan los bienes enumerados. No se destinan únicamente a la mesa de David: el texto nombra expresamente al pueblo que está con él. La preocupación abarca a la compañía que ha sufrido la huida.

El verbo «ofrecieron» describe que ponen los alimentos a su disposición para comer. No se narra aquí una ofrenda de sacrificio ni un pago por obtener el favor del rey. La finalidad indicada es atender a personas que llegan en condición vulnerable.

La explicación de los donantes es concreta: están hambrientos, cansados y sedientos. Han relacionado el recorrido por el desierto con sus consecuencias humanas. La fidelidad política hacia David se expresa mediante una atención que sostiene la vida de quienes lo acompañan.

El cansancio había aparecido al final de la marcha anterior (2 Samuel 16:14). Ahora el relato no exige que el grupo lo venza solo por determinación. La provisión y el descanso forman parte de la recuperación que hará posible afrontar la crisis siguiente.

El episodio cierra el capítulo con una forma de fortaleza distinta de la multitud militar prometida a Absalón. El rey fugitivo recibe ayuda que no puede producir simplemente con su rango. Reconocer esa dependencia permite apreciar a quienes comparten sus recursos y recordar que una comunidad se sostiene también mediante actos de cuidado.

Exégesis del pasaje

חֶמְאָה, *jemá*, es un producto espeso obtenido de la leche, que puede describirse como mantequilla o cuajada según el contexto y la forma de preparación. La palabra no especifica un procedimiento moderno de fabricación.

שְׁפוֹת בָּקָר, *shefot baqar*, se entiende como queso procedente del ganado vacuno. El vínculo con el ganado explica «queso de vaca», sin determinar su forma o peso.

רָעֵב וְעָיֵף וְצָמֵא, *raev veayef vetsamé*, significa «hambriento, cansado y sediento». Los tres términos describen la necesidad reconocida y dan sentido práctico a la enumeración de bienes.

Aplicación editorial: el amor recibido se convierte en ayuda

Jesucristo entregó su vida por nosotros, y ese amor llama a compartir con quien padece necesidad (1 Juan 3:16–18). Tú puedes empezar por reconocer una necesidad concreta y responder con lo que realmente tienes: alimento, agua, descanso o acompañamiento. Esas obras son fruto de la gracia recibida por la fe, conforme al propósito de Dios en Cristo (Efesios 2:8–10).

Capítulo 18

David organiza sus fuerzas antes de la batalla

1 David pasó revista al pueblo que estaba con él y puso al frente jefes de mil y de cien hombres.

El grupo que había huido se organiza para resistir

Después de recibir alimento y apoyo en Mahanaim, David pasa revista a sus hombres y establece responsables militares. La huida deja paso a una defensa organizada frente al ejército de Absalón.

Explicación del versículo

La acción continúa la llegada y la ayuda del final del capítulo anterior (2 Samuel 17:27–29). El grupo había cruzado el Jordán agotado y necesitado de provisiones. Ahora David puede reconocer las fuerzas disponibles y ordenar su participación en el enfrentamiento.

Pasar revista significa atender al pueblo que está con él, contando o inspeccionando a quienes integran la fuerza. El versículo no da el resultado numérico de esa revisión. La importancia está en la preparación: los hombres dejan de aparecer solamente como acompañantes de un rey fugitivo y quedan dispuestos para actuar.

Los jefes de mil y de cien distribuyen la responsabilidad. La cifra designa una organización por unidades y mandos; no permite deducir que cada grupo tuviera en ese momento exactamente el número indicado ni calcular todo el ejército mediante una multiplicación.

David no concentra en una sola persona cada decisión de la campaña. Establecer responsables facilita que una fuerza numerosa pueda moverse y recibir órdenes. El versículo prepara la división en tres cuerpos que se describe a continuación.

Esta preparación se integra con la confianza en Jehová que dominó el capítulo anterior. David había orado por la frustración del consejo enemigo y había recibido una advertencia que le permitió cruzar. Ahora utiliza el tiempo ganado para ordenar su defensa. La dependencia de Dios se expresa también en asumir con seriedad las responsabilidades que tiene delante.

Exégesis del pasaje

וַיִּפְקֹד, *vayyifqod*, puede expresar contar, inspeccionar o pasar revista. Aquí el complemento es el pueblo que acompaña a David y la acción conduce a organizar sus mandos.

שָׂרֵי אֲלָפִים וְשָׂרֵי מֵאוֹת, *saré alafim vesaré meot*, significa «jefes de miles y jefes de cientos». Son designaciones del mando militar, no equivalencias exactas con rangos de un ejército moderno.

---

2 Envió al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Itai, el geteo. El rey les dijo: «Yo también saldré con ustedes».

Tres cuerpos de tropas y un rey dispuesto a salir con ellos

David confía sus hombres a Joab, Abisai e Itai y declara que también irá al combate. La distribución del mando reúne a veteranos de su casa y al extranjero que había escogido acompañarlo en la huida.

Explicación del versículo

La división en tres partes proporciona una estructura para la acción. Joab conserva una responsabilidad principal, pero no aparece como único jefe de todas las fuerzas en marcha: Abisai e Itai reciben cada uno una tercera parte.

Joab y Abisai son hermanos, hijos de Sarvia. Su parentesco y su trayectoria los sitúan dentro del círculo militar cercano a David. El nombramiento no certifica que cada decisión posterior de esos hombres vaya a expresar la voluntad del rey; pronto se verá la tensión entre la orden recibida y la actuación de Joab.

Itai es llamado «el geteo», es decir, vinculado a Gat. Su puesto recuerda el compromiso que había expresado al salir de Jerusalén: permanecer con David en la vida o en la muerte (2 Samuel 15:19–22). La fidelidad ofrecida se convierte ahora en un servicio de gran responsabilidad.

La declaración del rey muestra que no pretende quedarse atrás por simple comodidad. Se ofrece a compartir el riesgo de sus hombres. Esa intención hace más significativo el diálogo siguiente: serán ellos quienes le pidan que permanezca en la ciudad, porque la seguridad de David tiene una importancia decisiva para el conjunto.

La escena contrasta con el consejo dado a Absalón, a quien Husai había invitado a marchar personalmente al frente de una gran fuerza (2 Samuel 17:11). Los dos bandos deben decidir cómo utilizar la presencia de su dirigente. La valentía y la utilidad de exponerse en combate no son necesariamente la misma cuestión.

Exégesis del pasaje

בְּיַד, *beyad*, literalmente «en la mano de», expresa aquí estar bajo el mando de alguien. Su repetición distribuye los tres cuerpos entre los tres responsables.

יָצֹא אֵצֵא, *yatsó etsé*, combina dos formas del verbo «salir» para enfatizar la intención de David: «yo también saldré». Es una decisión expresada con firmeza que después acepta reconsiderar.

---

3 Pero el pueblo respondió: «No debes salir. Si huimos, no se preocuparán por nosotros. Si muere la mitad de nosotros, tampoco se preocuparán por nosotros, porque ahora hay diez mil como nosotros. Será mejor que nos ayudes desde la ciudad».

Los hombres piden preservar la vida del rey y recibir su apoyo desde la ciudad

Las tropas se oponen a que David salga con ellas. Su razonamiento reconoce que Absalón busca especialmente al rey y que conservarlo a salvo puede resultar decisivo aun si el ejército sufre pérdidas.

Explicación del versículo

La negativa responde directamente a la oferta anterior. Los hombres no rechazan a David como dirigente: quieren impedir que el principal objetivo de la rebelión quede expuesto en el campo de batalla. La petición surge de su interés por la continuidad del grupo.

Las posibilidades de huida y de muerte de la mitad son escenarios del argumento, no un informe de bajas ya ocurridas. Los soldados distinguen entre el daño que ellos puedan sufrir y el efecto de que David caiga. Ahitofel había formulado precisamente el objetivo de matar solo al rey (2 Samuel 17:2–3).

La frase «ahora hay diez mil como nosotros» conserva una dificultad del texto hebreo. Muchas traducciones ofrecen «tú vales por diez mil de nosotros», siguiendo otra lectura de la primera palabra. La diferencia afecta a la forma exacta del argumento y explica por qué las Biblias pueden expresarlo de modo distinto.

El hebreo masorético lee «ahora»; otras formas de la transmisión entienden «tú». La redacción aquí conservada mantiene la primera lectura. La frase discutida no proporciona una base suficientemente clara para fijar por sí sola el número total del ejército ni para asignar a la vida humana un valor aritmético.

La conclusión práctica es inequívoca: David puede ayudar mejor desde la ciudad. Se protege así la figura cuya muerte podría deshacer la resistencia, mientras el rey conserva la posibilidad de sostener a quienes salen. El pasaje no describe con detalle qué clase de refuerzos o provisiones enviaría.

La disposición a escuchar una objeción fundamentada forma parte del liderazgo que la escena presenta. El rey está dispuesto a arriesgarse, y sus hombres pueden señalarle una responsabilidad que aconseja actuar de otra manera.

Exégesis del pasaje

לֹא יָשִׂימוּ אֵלֵינוּ לֵב, *lo yasimu elenu lev*, literalmente «no pondrán el corazón en nosotros», significa que los enemigos no concentrarán del mismo modo su atención en ellos.

עַתָּה, *attá*, significa «ahora». La alternativa que expresa «tú» tiene una primera consonante diferente, aunque suena de modo semejante. La particularidad pertenece a la transmisión textual, no a un cambio de opinión de los soldados dentro de la conversación.

כָּמֹנוּ עֲשָׂרָה אֲלָפִים, *jamonu asará alafim*, contiene «como nosotros» y «diez mil». Su relación con la palabra anterior explica la dificultad de interpretar toda la frase.

---

4 El rey les dijo: «Haré lo que les parezca bien». El rey se quedó junto a la puerta mientras todo el pueblo salía en grupos de cien y de mil.

David acepta el consejo y permanece junto a la puerta

El rey modifica su intención de salir personalmente. Se queda en la ciudad, presente ante sus hombres mientras las unidades marchan al combate bajo los responsables nombrados.

Explicación del versículo

«Haré lo que les parezca bien» responde a las razones expuestas por el pueblo. David no interpreta la objeción como una pérdida de su autoridad. Conserva la responsabilidad de decidir y la ejerce aceptando una propuesta que busca proteger al conjunto.

La escena muestra una diferencia entre firmeza y obstinación. El énfasis con que había anunciado su salida no lo obliga a mantenerla después de escuchar una razón pertinente. La decisión de permanecer surge de la deliberación y no de una súbita retirada del compromiso con sus hombres.

Quedarse junto a la puerta le permite presenciar la salida organizada. El rey no desaparece de la escena mientras otros se exponen: desde ese lugar recibe a los mandos y dará la orden sobre Absalón que todo el pueblo oirá.

Los grupos de cien y de mil retoman la organización del primer versículo. La marcha no se describe como una huida desordenada, sino como el movimiento de una fuerza preparada. El narrador no añade una cifra total de efectivos.

La puerta volverá a ser importante cuando David espere a los mensajeros (2 Samuel 18:24). Ahora observa la salida; después aguardará el resultado. Esa continuidad del lugar une la responsabilidad pública del rey con la inquietud personal del padre.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר יִיטַב בְּעֵינֵיכֶם, *asher yitav beenejem*, significa «lo que parezca bien a sus ojos». David reconoce el juicio que sus hombres han expresado sobre esta decisión concreta.

אֶל יַד הַשַּׁעַר, *el yad hashsháar*, significa «junto a la puerta». La expresión sitúa al rey al lado de la entrada de la ciudad mientras pasan las tropas.

---

5 El rey les ordenó a Joab, a Abisai y a Itai: «Por consideración a mí, traten con bondad al joven Absalón». Todo el pueblo oyó cuando el rey dio a todos los jefes esta orden acerca de Absalón.

Una orden pública revela el deseo del padre antes de la batalla

David encarga a los tres jefes que traten con bondad a Absalón por consideración a él. Todos oyen la orden, de modo que la actuación posterior no podrá explicarse simplemente como desconocimiento del deseo del rey.

Explicación del versículo

David se dirige expresamente a Joab, Abisai e Itai, los responsables de las tres partes de su fuerza. La instrucción afecta al modo en que deben tratar al hombre que encabeza la rebelión. Su carácter público quedará confirmado por el soldado que después se niegue a matarlo.

«Por consideración a mí» hace visible el vínculo del padre. Absalón ha procurado quitarle el reino y sus consejeros han discutido cómo matarlo. Aun así, David desea que se preserve a su hijo en medio del enfrentamiento.

El término «joven» expresa la manera en que el padre lo presenta, no que Absalón sea un niño ajeno a sus actos. El libro lo ha mostrado tomando decisiones graves, organizando la rebelión y apropiándose del ámbito doméstico de David. La petición de bondad no borra esa responsabilidad.

La orden anticipa el conflicto entre lo que el rey desea para su hijo y lo que Joab decidirá hacer como jefe militar. La narración obliga a sostener ambos datos: Absalón es un rebelde peligroso y David ha mandado tratarlo con cuidado. La victoria militar no hará desaparecer esa tensión.

El deseo de recuperar a su hijo puede comprenderse sin declarar acertada cada decisión anterior de David como padre. La historia de esta casa ya ha mostrado silencios, violencia y consecuencias del pecado (2 Samuel 12:10–12). Ahora el afecto del rey aparece de forma abierta ante quienes van a combatir.

Que todos oigan importa también para la responsabilidad de los jefes. La instrucción no queda reservada a una conversación privada que otros no puedan recordar. Más adelante, el soldado citará precisamente ese conocimiento compartido al responder a Joab (2 Samuel 18:12).

Exégesis del pasaje

לְאַט לִי, *leat li*, pide actuar con suavidad o consideración «por mí». La brevedad del hebreo concentra la súplica personal dentro de una orden del rey.

לַנַּעַר לְאַבְשָׁלוֹם, *lannáar leAvshalom*, identifica al joven por su nombre. «Joven» no constituye una absolución jurídica ni fija aquí una edad.

Los hombres de David vencen en el bosque de Efraín

---

6 El pueblo salió al campo al encuentro de Israel, y la batalla se libró en el bosque de Efraín.

Dos bandos del mismo pueblo se enfrentan fuera de la ciudad

Las tropas de David salen al encuentro del ejército de Absalón y la batalla tiene lugar en una región boscosa. El relato pasa de la preparación a las consecuencias de una rebelión convertida en guerra interna.

Explicación del versículo

«El pueblo» retoma a quienes David ha organizado y enviado. «Israel» designa aquí al contingente que sostiene a Absalón. Ambos usos deben entenderse por el contexto: el pasaje no enfrenta a David con una nación de la que él y sus hombres hayan dejado de formar parte.

La salida al campo significa abandonar la protección urbana para combatir. La palabra no exige una llanura totalmente despejada, pues la misma frase sitúa la lucha en un bosque. El tipo de terreno será decisivo en la dispersión del combate y en el desenlace de Absalón.

El nombre «bosque de Efraín» puede causar dificultad porque la tribu de Efraín se asocia habitualmente con territorio al oeste del Jordán. Sin embargo, los movimientos anteriores sitúan a ambos ejércitos al este: David está en Mahanaim y Absalón ha cruzado hacia Galaad (2 Samuel 17:24–26). El nombre del bosque no obliga a introducir un regreso al otro lado del río que no se relata.

Se han propuesto explicaciones del nombre y distintas identificaciones del lugar, pero su ubicación exacta no está asegurada por este versículo. El dato narrativo suficiente es el escenario boscoso dentro de la campaña que se desarrolla tras el cruce del Jordán.

La batalla enfrenta a hombres unidos por vínculos nacionales y familiares. El nombramiento de Amasa había mostrado ya esa división dentro de la casa de David. La narración no presenta la lucha como una aventura gloriosa sin coste: inmediatamente destacará la gran mortandad y el dolor que la victoria no podrá evitar.

Exégesis del pasaje

הַשָּׂדֶה, *hassadé*, significa «al campo» o «a la zona abierta fuera de la población». En este contexto incluye el ámbito rural donde está el bosque.

בְּיַעַר אֶפְרָיִם, *beyáar Efráyim*, significa «en el bosque de Efraín». Es el nombre del escenario, que debe relacionarse con el itinerario del relato y no solo con el mapa habitual de las tribus.

---

7 Allí los servidores de David derrotaron al pueblo de Israel. Aquel día hubo una gran matanza de veinte mil hombres.

La victoria de David tiene un enorme coste humano

Los hombres de David derrotan al ejército rebelde. La noticia de la victoria aparece unida a una cifra de muertos que muestra la gravedad del enfrentamiento entre quienes pertenecen al mismo pueblo.

Explicación del versículo

El resultado militar se declara con claridad: las fuerzas que siguen a Absalón son vencidas por los servidores de David. La multitud con que el príncipe esperaba asegurar su victoria no obtiene el desenlace prometido en la reunión de consejeros.

La frase cumple la dirección que el narrador había anunciado en 2 Samuel 17:14: el consejo de Ahitofel quedó frustrado para que la desgracia alcanzara a Absalón. La preparación humana de ambos bandos ocurre dentro de esa explicación más amplia del juicio de Dios.

«Servidores de David» designa a los hombres que combaten a su favor. No reduce necesariamente a cada uno a un empleado doméstico. El contraste distingue las fuerzas enfrentadas conforme a su lealtad en esta campaña.

La matanza de veinte mil corresponde a aquel día de batalla. El texto no ofrece una distribución detallada de las bajas entre cada unidad, ni enumera cómo murió cada hombre. La cifra subraya la magnitud de la pérdida; debe conservarse sin convertirla en una estadística más precisa de la que se entrega.

El relato tampoco obliga a alegrarse por la cantidad de muertos. David había necesitado ser librado de una amenaza real, pero la liberación llega en una guerra donde el precio humano es terrible. Más adelante, el duelo del padre mostrará de manera extrema que una victoria puede contener motivos profundos de dolor.

La derrota colectiva prepara el destino del jefe rebelde. El siguiente versículo destacará el papel del bosque y después se narrará el encuentro de Absalón con los hombres de David. La atención pasa del resultado general al acontecimiento que afectará personalmente al rey.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּגְפוּ, *vayyinnaguefu*, expresa que fueron derrotados o vencidos. La forma presenta el resultado sufrido por las fuerzas de Israel en este enfrentamiento.

הַמַּגֵּפָה גְּדוֹלָה, *hammagguefá guedolá*, significa «una gran matanza» o «una gran derrota». El ámbito es el combate narrado, no una enfermedad que hubiera surgido aparte de él.

8 La batalla se extendió por toda la región. Aquel día el bosque devoró a más gente que la espada.

El terreno multiplica la destrucción de un combate disperso

La batalla se extiende por la región y el bosque «devora» más personas que la espada. La imagen atribuye al terreno un papel decisivo en el desastre que acompaña la derrota de Absalón.

Explicación del versículo

La extensión del combate impide imaginar una sola línea de batalla inmóvil y perfectamente ordenada. La lucha se ha dispersado, y esa dispersión expone a los hombres a las dificultades de una región boscosa.

«Toda la región» se refiere al espacio alcanzado por la batalla. La frase no convierte el enfrentamiento en una guerra simultánea sobre cada parte del país. La amplitud debe entenderse dentro del escenario que acaba de nombrarse.

El bosque es presentado como un devorador. La personificación permite describir de forma intensa una mortandad vinculada al terreno, mayor que la causada directamente por las armas. El narrador no detalla todos los accidentes o circunstancias individuales y no hace falta fabricar una lista de ellos para respetar su afirmación.

La comparación también relativiza la seguridad basada en la multitud. Husai había descrito un ejército tan numeroso que caería sobre David sin dejar escapar a nadie. Ahora el terreno y la dispersión contribuyen a deshacer esa imagen de control absoluto.

El episodio de Absalón que sigue proporciona un caso concreto del poder del entorno sobre un combatiente. La espesura del árbol lo dejará inmovilizado mientras su montura continúa. Ese acontecimiento desarrolla la importancia del bosque sin explicar por sí solo la muerte de todas las demás víctimas.

El resultado mantiene unidas la derrota militar y las circunstancias que la agravan. La narración no reduce la batalla a la superioridad personal de un guerrero: muestra una campaña cuyo desenlace desborda lo que los consejeros de Absalón habían imaginado.

Exégesis del pasaje

נָפֹצֶת, *nafótset*, describe la batalla dispersa o extendida. La lectura recibida expresa el reparto de la lucha por el terreno.

לְאָכֹל, *leekhol*, significa «comer» o «devorar». Aplicado al bosque, comunica la destrucción que causa el entorno. El mismo lenguaje se usa de la espada en la comparación y da fuerza al contraste entre ambas causas de muerte.

Absalón queda atrapado y Joab decide matarlo

9 Absalón se encontró con los servidores de David. Iba montado en un mulo, y el mulo pasó bajo las ramas espesas de una gran encina. La cabeza de Absalón quedó atrapada en la encina, y él quedó suspendido entre el cielo y la tierra mientras el mulo en que iba siguió adelante.

La montura sigue adelante y el príncipe queda indefenso

En medio de la derrota, Absalón queda atrapado por la cabeza en las ramas de un árbol. El hombre que aspiraba a dominar el reino pierde incluso la posibilidad inmediata de continuar su camino.

Explicación del versículo

El encuentro con los servidores de David sitúa a Absalón dentro de la batalla. Su caída no se narra como el resultado de un duelo donde haya sido vencido por un adversario más fuerte. El terreno que el versículo anterior había destacado interviene ahora de manera concreta.

El mulo pasa bajo el ramaje espeso de una gran encina. La cabeza de Absalón queda sujeta y la montura continúa. Esa separación explica su posición suspendida y su vulnerabilidad ante quienes puedan encontrarlo.

El texto habla de la cabeza. El cabello abundante que se describió en 2 Samuel 14:26 ha llevado a entender que quedó enredado por el pelo, pero este versículo no precisa ese mecanismo. La explicación debe distinguir el detalle que se narra de la reconstrucción habitual de la escena.

«Entre el cielo y la tierra» describe la suspensión en el árbol. La expresión intensifica su desamparo: ha perdido el apoyo de la montura y no se encuentra libre para moverse por el suelo. El narrador no menciona aquí que ya esté muerto.

La escena invierte el cuadro de seguridad ofrecido por Husai ante Absalón. El ejército que parecía capaz de alcanzar a David en cualquier escondite ha sido derrotado, y su dirigente queda detenido sin que nadie haya necesitado ejecutar el gran asedio imaginado.

Esta vulnerabilidad abre una decisión moral para quienes lo encuentran. David había ordenado tratarlo con bondad. El próximo soldado dará aviso sin matarlo, mientras Joab tomará una decisión contraria al deseo expresado públicamente por el rey. El relato no permite confundir el accidente que lo deja atrapado con una orden divina de ejecutarlo.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱזַק רֹאשׁוֹ, *vayyejezaq roshó*, indica que su cabeza quedó sujeta. «Cabeza» es la palabra presente; la forma de quedar prendido no se desarrolla con mayor detalle.

בֵּין הַשָּׁמַיִם וּבֵין הָאָרֶץ, *ben hashshamáyim uven haárets*, significa «entre el cielo y la tierra». En esta escena localiza al hombre suspendido y subraya su indefensión.

---

10 Un hombre lo vio y le informó a Joab: «He visto a Absalón colgado de una encina».

Un testigo lleva a Joab la noticia del príncipe atrapado

El hombre que ve a Absalón informa a su jefe en vez de matarlo. Su decisión deja abierta la tensión entre la orden protectora de David y lo que Joab pretende hacer con el rebelde.

Explicación del versículo

La narración se detiene en un testigo sin nombre. Ese anonimato no lo vuelve irrelevante: su conducta y su explicación pondrán en evidencia el conocimiento público de la orden del rey.

El aviso comunica una observación directa: ha visto a Absalón colgado del árbol. No anuncia que haya muerto ni pretende atribuirse su captura. La diferencia será importante porque Joab quiere saber por qué el soldado no aprovechó la ocasión para matarlo.

El hombre acude a la autoridad militar bajo la que sirve. Eso muestra que su abstención no equivale a facilitar una fuga secreta de Absalón. Da a conocer dónde se encuentra el adversario y permite que el mando responda.

La escena ayuda a distinguir obediencia y pasividad. El soldado actuará conforme a la instrucción de David de proteger al joven, pero también informa del hecho decisivo que ha presenciado. La continuación hará explícita la razón por la cual se ha negado a herirlo.

El contraste con Joab se construye gradualmente. Todavía no se ha pronunciado la oferta de recompensa ni la acusación de que el jefe lo abandonaría ante David. El aviso sencillo prepara una conversación que mostrará cuánta diferencia puede haber entre recibir una orden y decidir respetarla.

El lector conoce además algo que el soldado no explica en esta frase: todo el ejército había oído al rey. Por ello, la noticia pone a Joab ante una responsabilidad que no podrá presentarse como un error causado por falta de información.

Exégesis del pasaje

אִישׁ אֶחָד, *ish ejad*, significa «un hombre». La expresión introduce al testigo sin darle nombre, rango o parentesco que el relato no proporciona.

תָּלוּי בָּאֵלָה, *taluy baelá*, significa «colgado en la encina». Describe la posición en que lo ha visto y no afirma por sí sola que se haya ejecutado una sentencia.

---

11 Joab le dijo al hombre que le traía la noticia: «Si lo viste, ¿por qué no lo derribaste allí mismo? Yo te habría dado unos ciento catorce gramos de plata y un cinturón».

Joab ofrece una recompensa por la acción que el rey había prohibido

El jefe reprende al testigo por no haber matado a Absalón y afirma que le habría dado plata y un cinturón. El incentivo material hace más visible el conflicto entre el criterio de Joab y la orden de David.

Explicación del versículo

Joab interpreta el hallazgo como una oportunidad perdida. Su pregunta no solicita únicamente más detalles del lugar: cuestiona que el hombre haya dejado con vida al príncipe atrapado.

La recompensa es presentada después del hecho. Joab dice que habría dado plata y un cinturón si el testigo lo hubiera derribado. No se describe aquí una orden previa de pagar esa cantidad a todo soldado que matara a Absalón.

La suma corresponde a diez unidades de plata, entendidas como siclos. Su peso aproximado es de ciento catorce gramos, conforme a la equivalencia usada en el texto. La plata se valora por peso; no se están identificando diez monedas modernas de denominación fija.

El cinturón puede añadir una distinción vinculada al servicio militar, además de un objeto útil. El contexto permite reconocer el atractivo de la recompensa sin reconstruir una ceremonia o una condecoración formal que el versículo no describe.

La oferta no transforma la muerte de Absalón en cumplimiento de la voluntad del rey. El lector acaba de oír el encargo público de David. Joab intenta premiar precisamente la acción que el soldado entiende que no debe cometer.

El diálogo revela una presión frecuente del poder: quien tiene autoridad inmediata puede ofrecer beneficios por actuar contra una instrucción superior. La respuesta del hombre mostrará que una recompensa mucho mayor tampoco resolvería la cuestión de responsabilidad que tiene delante.

Exégesis del pasaje

עֲשָׂרָה כֶסֶף, *asará jésef*, literalmente «diez de plata», expresa una cantidad cuyo nombre de unidad queda implícito. Se entiende normalmente en siclos; la equivalencia en gramos es aproximada.

וַחֲגֹרָה אֶחָת, *vajagorá ejat*, significa «y un cinturón». Forma parte de la recompensa ofrecida, junto con la plata.

---

12 El hombre le respondió a Joab: «Aunque pesaran en mis manos unos once kilos y cuatrocientos gramos de plata, no extendería la mano contra el hijo del rey. Todos oímos al rey ordenarles a ti, a Abisai y a Itai: “Tengan cuidado con el joven Absalón”.

La orden escuchada pesa más que una recompensa cien veces mayor

El soldado responde que ni una cantidad enorme de plata lo llevaría a herir al hijo del rey. Su argumento central es que todos oyeron la instrucción de David, incluidos los mismos jefes a quienes ahora debe responder.

Explicación del versículo

La comparación aumenta cien veces la suma que Joab acaba de mencionar: de diez unidades de plata a mil. El aumento no constituye una negociación por un precio mejor; sirve para declarar que el incentivo económico no cambia su decisión.

El peso aproximado de esas mil unidades es de once kilos y cuatrocientos gramos de plata. La magnitud se entiende dentro del contraste con los ciento catorce gramos anteriores. El pasaje no da salarios ni precios suficientes para convertirla en una cantidad de dinero actual.

«No extendería la mano» es una negativa a ejercer violencia contra el hijo del rey. En este caso se apoya en una orden concreta de protección. El soldado no está negando que Absalón sea rebelde, sino reconociendo que su jefe no puede borrar lo que David mandó.

El recordatorio incluye a Joab, Abisai e Itai por nombre. La orden había sido dirigida a los tres y oída por el pueblo (2 Samuel 18:5). El testigo utiliza esa memoria común para mostrar que su abstención no nace de una incomprensión de las instrucciones.

La referencia a lo que todos oyeron limita la posibilidad de redefinir lo ocurrido como simple falta de valor. El hombre no ha dejado escapar al príncipe ni ha ocultado su ubicación. Se niega a matarlo y comunica su presencia a la autoridad.

La escena sitúa al jefe ante la palabra que ha recibido. El dinero ofrecido no responde al problema planteado por el soldado: quién asumirá la responsabilidad de derramar la sangre del hijo al que el rey ha pedido tratar con consideración.

Exégesis del pasaje

אֶלֶף כֶּסֶף, *élef késef*, es «mil de plata». La comparación con las diez unidades anteriores comunica una recompensa cien veces mayor; el peso moderno sigue siendo aproximado.

בְּאָזְנֵינוּ, *veoznéinu*, significa «en nuestros oídos», es decir, «lo oímos nosotros». La expresión fundamenta la respuesta en un testimonio compartido y no en un rumor privado.

---

13 Si yo hubiera actuado con traición contra mi propia vida, nada se le habría ocultado al rey, y tú mismo te habrías mantenido al margen».

El soldado no confía en que Joab lo proteja ante David

El hombre explica el riesgo que habría asumido si mataba a Absalón. Cree que el rey llegaría a conocerlo y que Joab se apartaría de él cuando tuviera que responder por la acción.

Explicación del versículo

Su razonamiento prolonga la negativa anterior. Además de recordar la orden recibida, contempla las consecuencias de violarla. La recompensa prometida no le ofrece una garantía real de protección frente al rey.

La afirmación de que nada se ocultaría a David se refiere a esta acción en un ejército donde muchos conocen la orden y podrían dar testimonio. Es la convicción del hablante sobre la posibilidad de descubrir la muerte, no una declaración de que David posea conocimiento divino de todos los hechos.

«Tú mismo te habrías mantenido al margen» acusa al jefe de una probable falta de solidaridad. El soldado no cree que Joab vaya a sostener ante el rey la responsabilidad de una acción que ahora dice que habría premiado.

El relato conserva esa valoración como palabras del testigo. No cuenta un juicio hipotético donde Joab ya lo haya abandonado; muestra por qué el hombre no está dispuesto a correr el riesgo de obedecer el deseo que el jefe expresa.

La frase sobre traicionar su propia vida reconoce que actuar contra la orden podía volverse contra él. También existe una forma escrita que alude a «su vida», entendida en relación con Absalón, frente a la lectura recibida «mi vida». En ambas, el problema sigue siendo una acción culpable que el rey podría llegar a conocer.

Joab no resolverá la objeción mediante una promesa más firme o una explicación de la orden. Cortará la conversación y actuará por sí mismo. Ese paso hace más clara la diferencia entre el soldado que reconoce un límite y el jefe que decide atravesarlo.

Exégesis del pasaje

בְּנַפְשִׁי, *venafshí*, significa «contra mi vida» o «en lo que toca a mi vida», según se exprese toda la construcción. La lectura pone de relieve el peligro personal de obrar con traición.

תִּתְיַצֵּב מִנֶּגֶד, *tityatsev minnégüed*, significa «te mantendrías aparte» o «al margen». Describe la falta de apoyo que el soldado espera de Joab cuando haya que dar cuentas.

---

14 Joab respondió: «No seguiré perdiendo el tiempo contigo». Tomó tres dardos en la mano y los clavó en el corazón de Absalón, que todavía estaba vivo en medio de la encina.

Joab termina la discusión y actúa contra la orden del rey

El jefe deja de hablar con el soldado y hiere a Absalón mientras sigue atrapado. El relato hace que su decisión se lea a la luz de una orden de protección que acaba de ser recordada expresamente.

Explicación del versículo

«No seguiré perdiendo el tiempo contigo» cierra la posibilidad de deliberar. El soldado había planteado la orden de David y el riesgo de responder ante él; Joab no ofrece una explicación que resuelva esas objeciones, sino que pasa a la acción.

Absalón todavía está vivo y atrapado en el árbol cuando Joab lo ataca. El príncipe es responsable de una rebelión grave, pero esta escena no describe un combate entre dos adversarios con libertad para defenderse. La posición en que se encuentra lo deja expuesto al jefe militar.

Los tres dardos concretan la violencia de Joab. La palabra hebrea puede designar varas o armas puntiagudas; el contexto determina su uso como instrumentos de ataque. La narración no especifica sus dimensiones ni permite identificar con certeza un modelo de arma.

La herida se dirige al corazón o zona central del cuerpo. El versículo siguiente atribuirá a los diez jóvenes que rodean a Absalón la acción final de matarlo. Conviene seguir esa secuencia sin añadir una reconstrucción médica que el relato no proporciona.

La decisión de Joab puede parecerle útil para terminar la rebelión, pero el texto la coloca en tensión directa con el mandato del rey. El resultado militar favorable a David no convierte automáticamente cada acción de sus jefes en obediencia fiel.

La historia de Joab ya había mostrado una actuación violenta que David no compartía, cuando mató a Abner (2 Samuel 3:27–29). Los casos tienen circunstancias distintas, pero juntos permiten reconocer el problema de un servidor poderoso que toma decisiones de sangre por su cuenta.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשָׁה שְׁבָטִים, *sheloshá shevatim*, significa aquí «tres dardos» o varas usadas como armas. El sustantivo se entiende por la acción de clavarlos en Absalón.

El hebreo usa «corazón» tanto en בְּלֵב אַבְשָׁלוֹם, *belev Avshalom*, como en בְּלֵב הָאֵלָה, *belev haelá*: el corazón de Absalón y el interior del árbol. La repetición enlaza verbalmente al hombre herido con el lugar donde ha quedado atrapado.

---

15 Diez jóvenes que llevaban las armas de Joab rodearon a Absalón, lo hirieron y lo mataron.

Los hombres de Joab completan la muerte de Absalón

Diez jóvenes del séquito militar rodean al príncipe y lo matan. La responsabilidad por su muerte se extiende desde la iniciativa de Joab a quienes ejecutan la acción final bajo su entorno de mando.

Explicación del versículo

El versículo continúa inmediatamente las heridas que Joab ha causado. El relato distingue su ataque y la intervención de los diez jóvenes; no es necesario fundir ambas frases como si la segunda no aportara nada a la secuencia.

Los hombres llevan las armas de Joab. Esa relación los identifica como integrantes cercanos de su servicio militar, no como diez transeúntes que casualmente participan en el hecho. La acción ocurre dentro del círculo del jefe que ha decidido actuar.

«Rodearon» subraya la imposibilidad de escape de Absalón. Ya estaba detenido por el árbol y herido. La intervención colectiva termina con su vida; el relato no le atribuye nuevas palabras, una petición de perdón o una resistencia que no se menciona.

La orden pública de David sigue siendo parte indispensable del contexto. Todos la habían oído y el soldado acababa de recordársela a Joab. La participación de más hombres no hace desaparecer esa tensión ni convierte la decisión en una nueva instrucción del rey.

Con la muerte del dirigente, la rebelión pierde su centro. El sonido del cuerno y la retirada posterior mostrarán que Joab considera llegado el momento de detener la persecución. Su cálculo militar puede comprenderse sin confundirlo con la bondad que David pidió para su hijo.

La sobriedad de la narración prepara el dolor que vendrá. Absalón no queda reducido a una cifra entre los muertos del día: su muerte modifica el resultado político y golpea de manera singular al padre que espera noticias en la ciudad.

Exégesis del pasaje

נֹשְׂאֵי כְּלֵי יוֹאָב, *nosé jelé Yoav*, significa «los que llevaban las armas de Joab». La expresión señala una función dentro de su servicio.

וַיְמִיתֻהוּ, *vayemitúhu*, significa «y lo mataron» o «le dieron muerte». Esta afirmación explicita el desenlace que se produce después del ataque de Joab.

---

16 Joab tocó el cuerno, y el pueblo dejó de perseguir a Israel, porque Joab lo contuvo.

Joab pone fin a la persecución después de la muerte del rebelde

El sonido del cuerno ordena detener la marcha contra los vencidos. La misma autoridad militar que ha provocado la muerte de Absalón contiene ahora a sus hombres para que no sigan persiguiendo a Israel.

Explicación del versículo

La señal llega después de que el jefe rebelde ha muerto. La secuencia permite comprender que Joab considera cumplido el objetivo decisivo de la campaña y decide limitar la continuación de la violencia.

El cuerno es un medio de comunicación militar. Su sonido reúne o detiene a quienes están dispersos y permite transmitir una orden sin que cada combatiente tenga que escuchar personalmente la voz del jefe.

El pueblo deja de perseguir a Israel. «El pueblo» identifica aquí a las fuerzas de David, e «Israel» a los hombres del bando derrotado. La redacción mantiene esa distinción funcional dentro de una guerra que divide al mismo pueblo.

El narrador atribuye la contención a Joab. Por eso su figura debe leerse con la complejidad que el texto ofrece: es capaz de controlar al ejército y evitar que la persecución continúe, aunque acaba de actuar contra la petición expresa del rey respecto de Absalón.

Una decisión de contención no borra la responsabilidad de la anterior. A la vez, el lector no necesita negar el valor de detener la matanza para reconocer aquella desobediencia. La narración permite evaluar cada acción por lo que hace y por el contexto que la rodea.

El fin de la persecución abre el paso al tratamiento del cuerpo y al envío de noticias. La batalla puede concluir para los combatientes mientras sus consecuencias apenas empiezan para el rey que permanece en Mahanaim.

Exégesis del pasaje

בַּשּׁוֹפָר, *bashshofar*, significa «con el cuerno». En este contexto es la señal que hace cesar la persecución, no una celebración litúrgica de la muerte.

חָשַׂךְ, *jasaj*, significa contener o retener. La palabra atribuye a Joab una intervención efectiva para detener a su gente.

---

17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron a un gran hoyo en el bosque. Levantaron sobre él un montón de piedras muy grande. Todo Israel huyó, cada uno a sus tiendas.

Una tumba improvisada en el bosque y un ejército que se dispersa

El cuerpo de Absalón es arrojado a un gran hoyo y cubierto con piedras. Su entierro sin honores reales acompaña el desmoronamiento de la fuerza que lo había seguido.

Explicación del versículo

La acción tiene lugar en el bosque donde se libró la batalla. El cuerpo no es llevado en ese momento a una sepultura familiar ni a un lugar preparado por el príncipe. El hoyo disponible y el montón de piedras forman un final marcado por la derrota.

El texto describe un montón muy grande. La magnitud da visibilidad al lugar y contrasta con la fragilidad del hombre que había aspirado al trono. No se proporciona una cantidad de piedras ni un rito detallado que deba reconstruirse.

La escena prepara deliberadamente la noticia del monumento que Absalón había levantado para sí. Su deseo de conservar el nombre será mencionado junto a la forma real en que termina su cuerpo. Leer los dos versículos juntos permite percibir esa distancia entre el proyecto propio y el desenlace recibido.

«Cada uno a sus tiendas» expresa la disolución del ejército rebelde. Los hombres dejan de actuar como una fuerza reunida bajo su jefe y huyen por separado hacia sus lugares. La expresión no exige que todos vivieran permanentemente en tiendas de campaña.

El relato había presentado a Absalón acompañado de todos los hombres de Israel al cruzar el Jordán. Ahora la misma fuerza aparece dispersa. El número y el entusiasmo inicial no han garantizado la continuidad de su proyecto.

La derrota de Absalón resuelve una amenaza real contra David, pero la disposición del cadáver no resuelve el dolor del padre. Todavía falta que la noticia llegue a la ciudad. El narrador mantiene así el contraste entre el cierre de la operación militar y la tragedia familiar que sigue abierta.

Exégesis del pasaje

גַּל אֲבָנִים, *gal avanim*, significa «un montón de piedras». El complemento «muy grande» acentúa la forma visible del enterramiento.

לְאֹהָלָיו, *leohalav*, significa «a sus tiendas» y puede funcionar como expresión de volver cada uno a su ámbito doméstico. En la escena destaca la dispersión, frente a la concentración militar anterior.

El monumento que Absalón había levantado para sí

---

18 Durante su vida, Absalón había levantado para sí la columna que está en el valle del Rey, porque
había dicho: «No tengo un hijo que conserve la memoria de mi nombre». Le puso a la columna su
propio nombre. Hasta hoy se la llama Monumento de Absalón.

El nombre que quiso perpetuar y el entierro que recibió

El narrador vuelve a una decisión anterior de Absalón: levantar una columna para conservar su nombre. Colocada después del entierro en el bosque, esa noticia contrasta su proyecto de memoria con el desenlace de su rebelión.

Explicación del versículo

«Durante su vida» introduce un recuerdo, no una acción posterior a la muerte. Absalón había preparado el monumento antes de la batalla. La narración interrumpe por un momento la secuencia para explicar qué había querido dejar de sí mismo.

El motivo expresado es la ausencia de un hijo que mantenga la memoria de su nombre. Sin embargo, 2 Samuel 14:27 había mencionado tres hijos y una hija. Los dos datos deben conservarse. Es posible que los hijos hubieran muerto antes de la decisión sobre el monumento, pero el libro no lo relata y esa explicación permanece como una posibilidad, no como un hecho demostrado.

El texto tampoco fija en qué momento de su vida levantó la columna. La noticia puede proceder de una etapa distinta de la mencionada en el capítulo 14. La falta de una cronología más precisa impide resolver la dificultad construyendo una historia detallada de sus hijos.

El propósito de conservar el nombre resulta claro. Absalón da su propio nombre a la columna para que funcione como memoria pública. Esa intención no garantiza la clase de recuerdo que dejará: el lector acaba de conocer la derrota, la muerte y la sepultura improvisada.

El montón de piedras del bosque y la columna del valle son lugares distintos dentro del relato. Uno corresponde al cuerpo derrotado; la otra fue un proyecto elegido durante su vida. La cercanía de ambas noticias permite percibir la distancia entre el prestigio que una persona desea y el sentido que su conducta acaba dando a su nombre.

«Hasta hoy» remite al tiempo desde el que el narrador cuenta la historia. No asegura que un monumento identificado muchos siglos después sea exactamente la misma construcción. La frase da testimonio de una memoria que seguía vigente para quien relata, sin proporcionar una fecha moderna para la obra.

Exégesis del pasaje

מַצֶּבֶת, *matsévet*, designa una columna o piedra erigida. Su finalidad concreta se explica mediante las palabras de Absalón: conservar su nombre.

יַד אַבְשָׁלֹם, *yad Avshalom*, significa en este contexto «Monumento de Absalón». Aunque *yad* significa habitualmente «mano», también se emplea para un memorial, como en 1 Samuel 15:12. El término no determina la forma artística de la columna.

Los mensajeros llevan al rey la noticia de la victoria

---

19 Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: «Déjame correr y anunciarle al rey que el SEÑOR le ha hecho justicia, librándolo de sus enemigos».

Ahimaas ve la victoria como una noticia que debe anunciarse

El hijo de Sadoc quiere correr hasta David para comunicar que Jehová lo ha librado de sus enemigos. Su entusiasmo abre una nueva tensión: la victoria es real, pero incluye la muerte del hijo por quien el rey había pedido cuidado.

Explicación del versículo

Ahimaas ya había servido como mensajero de David durante la huida (2 Samuel 17:17–22). Su deseo actual pertenece a una relación previa de servicio y confianza. El relato no lo introduce como un desconocido que busca por primera vez acercarse al rey.

La noticia se formula en términos de justicia divina. David ha sido librado de quienes pretendían quitarle el reino y la vida. Esta interpretación enlaza con la explicación del narrador sobre la frustración del consejo de Ahitofel y la caída de la rebelión.

El hecho de que Jehová haya librado al rey no constituye una aprobación de todas las acciones realizadas por sus servidores. El lector conoce la orden sobre Absalón y la actuación de Joab. La liberación del peligro y la responsabilidad por desobedecer deben leerse juntas.

Ahimaas destaca el resultado favorable para la autoridad real. Joab, en cambio, responderá recordando el efecto de la muerte del hijo sobre el padre. El conflicto no consiste en negar que hubo victoria, sino en comprender qué significa para la persona que recibirá la noticia.

La escena enseña cómo un mismo acontecimiento puede ser vivido desde responsabilidades y vínculos diferentes. El triunfo militar que un mensajero desea celebrar puede llevar un dolor que no se atiende con una fórmula de alegría. La narración hará que esa diferencia sea el centro de la llegada a Mahanaim.

El deseo de correr todavía necesita autorización. Ahimaas se ofrece, pero Joab decidirá a quién envía primero. La historia pasa así del control de la batalla al difícil encargo de comunicar su resultado.

Exégesis del pasaje

וַאֲבַשְּׂרָה, *vaavasserá*, expresa «y anunciaré buenas noticias». El verbo comunica el carácter favorable que Ahimaas da al resultado; ese carácter será discutido por la reacción esperada del rey.

שְׁפָטוֹ יְהוָה, *shefató YHWH*, significa «Jehová le ha hecho justicia» o «ha juzgado a su favor». En el contexto se refiere a librarlo de la mano de sus enemigos.

---

20 Joab le respondió: «Hoy no serás portador de buenas noticias. Las llevarás otro día, pero hoy no, porque ha muerto el hijo del rey».

Joab sabe que la muerte del hijo cambiará la recepción de la victoria

El jefe rechaza que Ahimaas lleve la noticia ese día. La razón que da es concreta: ha muerto el hijo del rey, y ese dato impide tratar el mensaje como una celebración sin matices.

Explicación del versículo

La repetición de «hoy» concentra el problema en esta ocasión. Joab no declara inútil a Ahimaas para todo servicio ni le prohíbe ser mensajero en el futuro. Lo aparta de un encargo cuyo contenido será doloroso para David.

«Porque ha muerto el hijo del rey» identifica el centro de la dificultad. Joab conoce la orden dada antes de la batalla y sabe que el vínculo del padre no ha desaparecido con la rebelión. Comprende que la muerte de Absalón afectará la manera de recibir el triunfo.

La frase no implica que la derrota del ejército rebelde sea falsa o insignificante. El problema es reunir en un mismo mensaje una liberación política y una pérdida familiar. Una sola palabra como «buenas» puede resultar insuficiente para expresar todo lo ocurrido.

El texto no revela todos los motivos de Joab para no elegir a Ahimaas. Se ha pensado que quiere protegerlo de una reacción adversa o reservarle un servicio más favorable, pero esas explicaciones no deben convertirse en pensamientos que el narrador afirme conocer.

La historia anterior de David había mostrado respuestas graves ante quienes pretendían recibir premio por noticias de muerte (2 Samuel 4:9–11). Ese trasfondo ayuda a percibir el peso del encargo, sin asegurar que Joab tema exactamente la misma reacción en este caso.

Ahimaas escucha aquí que el hijo del rey ha muerto. Ese dato será importante al valorar su respuesta posterior a David: cuando diga que no sabe qué ocurrió en el alboroto, el lector recordará que Joab ya le había comunicado al menos el desenlace esencial.

Exégesis del pasaje

אִישׁ בְּשׂרָה, *ish besorá*, significa «portador de buenas noticias». La expresión describe la función del mensajero en relación con el contenido que se espera de él.

בֶּן הַמֶּלֶךְ מֵת, *ben hammélej met*, es «el hijo del rey ha muerto». La formulación destaca la relación familiar que Joab sabe decisiva para David.

---

21 Joab le dijo al cusita: «Ve y cuéntale al rey lo que has visto». El cusita se postró ante Joab y salió corriendo.

Joab envía al cusita a contar lo que ha presenciado

El mensajero elegido recibe un encargo basado en lo visto. Su salida pone en marcha la comunicación que llevará a David tanto la noticia del triunfo como la confirmación de la muerte de Absalón.

Explicación del versículo

Joab cambia de interlocutor después de negar a Ahimaas el encargo. El cusita recibe la orden de ir ante el rey y contar lo que ha visto. La autoridad militar determina así el primer mensajero que parte del lugar de la batalla.

La designación «cusita» indica su vinculación con Cus, región antigua al sur de Egipto, asociada al ámbito de Nubia. Algunas traducciones dicen «etíope». Esos nombres antiguos no deben identificarse sin matices con las fronteras de un país actual.

El relato no da su nombre propio ni explica cómo llegó al servicio del rey o de su ejército. Tampoco lo presenta aquí como un esclavo de Joab. Su función en la escena es la de un hombre a quien se confía una comunicación importante por conocimiento de lo ocurrido.

La postración expresa respeto ante quien le entrega la orden. En esta audiencia militar no significa que atribuya divinidad a Joab. El gesto reconoce la relación de autoridad y precede a la obediencia concreta de salir corriendo.

«Lo que has visto» fundamenta el mensaje en testimonio, no en una versión inventada para agradar al rey. Más adelante, la pregunta de David exigirá que se comunique el dato que más dolor le causará. La fidelidad del mensajero se medirá también por su disposición a responderla.

Su salida no pone fin a la insistencia de Ahimaas. El siguiente diálogo hará que dos hombres se dirijan a Mahanaim con distinta disposición ante el anuncio. El lector conoce ya lo sucedido y aguarda cómo lo recibirá quien permanece en la ciudad.

Exégesis del pasaje

לַכּוּשִׁי, *lakkushí*, significa «al cusita». Es una designación de origen, no el nombre personal que el narrador le haya dado.

אֲשֶׁר רָאִיתָה, *asher raíta*, significa «lo que has visto». La orden pide transmitir una experiencia conocida por el enviado, sin definir en esta frase cada detalle de su futura declaración.

---

22 Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decirle a Joab: «Pase lo que pase, déjame correr también detrás del cusita». Joab respondió: «¿Para qué vas a correr, hijo mío, si no habrá recompensa por la noticia?».

Ahimaas insiste aun cuando no se le promete recompensa

El deseo de correr persiste después de que el cusita ha partido. Joab vuelve a objetar que este mensaje no le traerá a Ahimaas el reconocimiento que podría acompañar otras noticias favorables.

Explicación del versículo

«Volvió a decirle» muestra que la primera negativa no ha puesto fin a la petición. Ahimaas conoce ahora la razón ofrecida por Joab, pero sigue deseando participar en la comunicación al rey.

«Pase lo que pase» expresa determinación. La frase no declara que Ahimaas sepa prever todas las consecuencias ni revela exactamente por qué quiere ir. El relato permite reconocer su insistencia sin atribuirle como motivo seguro la ambición por un premio.

Joab responde precisamente desde la cuestión de la recompensa. No considera que la noticia de la muerte del hijo vaya a recibir la acogida alegre que suele esperarse de un anuncio de victoria. La liberación de los enemigos está mezclada con un dolor personal que dominará la reacción de David.

«Hijo mío» es una manera de dirigirse a Ahimaas, cuyo padre es Sadoc. La expresión puede transmitir cercanía en la conversación, pero no modifica el parentesco expresado por el narrador.

La insistencia y la advertencia preparan el contraste posterior. Ahimaas logrará llegar antes, pero no resolverá la pregunta que más importa al rey. Tener disposición y capacidad para una tarea no significa haber asumido todavía todo lo que esa tarea exige comunicar.

La escena no ofrece una regla sobre pedir o rehusar toda recompensa. Su problema es este mensaje concreto y la respuesta que puede provocar. Joab sabe que la victoria no podrá contarse a David como si nada doloroso hubiera sucedido.

Exégesis del pasaje

וִיהִי מָה, *vihí mah*, literalmente «sea lo que sea», equivale a «pase lo que pase». La expresión refuerza la voluntad de Ahimaas de correr.

בְּשׂוֹרָה מֹצֵאת, *besorá motsét*, es una construcción condensada que se entiende como una noticia que obtiene un resultado favorable o recompensa. La redacción expresa esa idea en relación con la recepción que Joab espera del rey.

---

23 Él insistió: «Pase lo que pase, correré». Joab le dijo: «Corre». Ahimaas corrió por el camino de la llanura y adelantó al cusita.

Llegar antes no resolverá por sí solo la dificultad del mensaje

Joab termina autorizando la salida y Ahimaas toma el camino de la llanura. El relato anuncia que alcanzará al rey antes que el cusita, aunque este había partido primero.

Explicación del versículo

La repetición de «Pase lo que pase» cierra la insistencia del mensajero. Joab concede una autorización breve: «Corre». Ahimaas no se marcha en secreto contra una prohibición que permanezca vigente en ese momento.

El camino de la llanura señala una ruta distinta o una elección del trayecto que le permite adelantarse. La expresión se relaciona con la zona llana del valle del Jordán. El texto no proporciona distancias ni exige entender que haya seguido el recorrido más corto.

Tomar un terreno más favorable puede compensar una salida posterior. Esa explicación ayuda a comprender la secuencia sin construir un mapa exacto que el relato no ofrece. La noticia decisiva es el orden de llegada, no una comparación medida de la velocidad de ambos hombres.

«Adelantó al cusita» anticipa el resultado que la escena del centinela hará visible. No obliga a imaginar que corrieron uno al lado del otro por todo el mismo camino ni que Ahimaas detuvo al enviado oficial.

El lector sabe que Ahimaas había deseado llevar buenas noticias y que Joab le había advertido sobre la muerte del hijo. Su llegada anticipada mantiene abierta esa tensión: podrá anunciar el triunfo antes que el otro hombre, pero David hará una pregunta que no se resuelve con llegar primero.

La secuencia distingue así la capacidad de ejecutar una parte del encargo y la responsabilidad de asumir su contenido. La rapidez es real y útil para llegar; el valor de la comunicación dependerá también de la verdad que el mensajero esté dispuesto a expresar.

Exégesis del pasaje

דֶּרֶךְ הַכִּכָּר, *dérej hakkikkar*, significa «por el camino de la llanura». El término tiene aquí sentido geográfico, no el de una unidad de peso que también puede expresarse con la misma palabra.

וַיַּעֲבֹר, *vayyaavor*, significa en este contexto «se adelantó» o «sobrepasó». La frase informa de que llegará antes que el cusita.

David espera noticias a la puerta de la ciudad

---

24 David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela subió al techo de la puerta, en la muralla, alzó los ojos y vio a un hombre que corría solo.

La espera del rey se interrumpe cuando aparece un corredor

David permanece en la ciudad mientras un centinela observa desde lo alto de la entrada. La escena cambia del campo de batalla al lugar donde todavía se desconoce el desenlace.

Explicación del versículo

El rey había aceptado quedarse para apoyar a sus hombres desde la ciudad. Ahora está sentado entre las dos puertas. El relato no describe una nueva retirada, sino la posición desde la que espera el regreso de noticias de quienes han salido.

Las dos puertas forman parte de la entrada de una ciudad fortificada. El espacio entre ellas permite situar al rey, mientras el centinela sube al techo junto a la muralla para tener una visión más amplia del camino.

El centinela ve primero a un hombre que corre solo. Todavía no distingue su identidad ni conoce el mensaje. El narrador hace avanzar la información por etapas, de modo que el lector percibe la distancia entre lo que ya sabe de Absalón y lo que David puede saber desde su puesto de espera.

La soledad del corredor será interpretada como indicio de una comunicación enviada, en vez de una multitud que regresa desordenadamente. Esa interpretación no proporciona por sí sola el contenido completo de la noticia.

La puerta une varias escenas del capítulo. Allí David había visto salir a sus hombres y les había encargado cuidar a Absalón. Allí recibirá el informe, y sobre ella se encontrará la habitación a la que subirá cuando sepa que ha muerto su hijo.

La descripción del lugar no es un detalle sin función. Mantiene juntas la autoridad pública del rey y la vulnerabilidad del padre: la misma entrada por la que partió el ejército se convierte en el punto donde una victoria tendrá que ser escuchada como pérdida.

Exégesis del pasaje

בֵּין שְׁנֵי הַשָּׁעָרִים, *ben shené hashshearim*, significa «entre las dos puertas». La expresión describe su posición dentro del acceso urbano.

הַצֹּפֶה, *hatsofé*, es «el centinela» o «el que observa». Su función en la secuencia es identificar lo que se aproxima y comunicarlo al rey.

---

25 El centinela gritó y se lo comunicó al rey. El rey dijo: «Si viene solo, trae buenas noticias». El hombre se acercaba cada vez más.

David interpreta al corredor solitario como portador de buenas noticias

El centinela informa y el rey expresa una expectativa favorable. Mientras el hombre se acerca, la narración prolonga el intervalo entre percibir una señal y conocer lo que realmente ha ocurrido.

Explicación del versículo

El grito permite trasladar al rey lo observado desde la muralla. Aún no llega una declaración del mensajero: la información disponible es que alguien viene corriendo solo.

David interpreta ese dato dentro de una situación de guerra. Un corredor aislado puede ser alguien enviado a comunicar un resultado, mientras una fuerza derrotada podría aparecer de otra forma. Su conclusión es una expectativa razonada dentro de la escena, no una revelación que le haga conocer de antemano cada aspecto de la batalla.

«Trae buenas noticias» expresa la esperanza del rey. El lector sabe que sí hay una victoria militar que anunciar, pero también que Absalón ha muerto. Por eso la frase es verdadera solo respecto de una parte del acontecimiento y prepara el doloroso contraste que seguirá.

El avance del corredor mantiene la tensión. La distancia física se acorta, pero el conocimiento de David todavía no alcanza el dato decisivo sobre su hijo. La narración invita a atender esa diferencia en vez de saltar inmediatamente al anuncio final.

La escena muestra cómo una persona puede aferrarse a indicios favorables durante una espera angustiosa. El relato no ridiculiza a David por esperar noticias buenas; hace visible cuánto desea recibir un resultado que pueda reunir la seguridad del reino con la vida del hijo.

La aparición de otro corredor y luego la identificación de Ahimaas aumentarán su confianza. Sin embargo, la respuesta definitiva no dependerá de los indicios observados desde lejos, sino del testimonio que los enviados comuniquen al llegar.

Exégesis del pasaje

אִם לְבַדּוֹ, *im levaddó*, significa «si viene solo». David formula una condición basada en la observación del centinela.

בְּשׂוֹרָה בְּפִיו, *besorá befiv*, literalmente «buenas noticias en su boca», presenta al hombre como portador de un anuncio favorable. La frase pertenece a la expectativa del rey, todavía anterior a la recepción del mensaje.

---

26 El centinela vio a otro hombre que corría y llamó al portero: «Viene otro hombre corriendo solo». El rey dijo: «También este trae noticias».

Un segundo corredor anuncia que todavía falta parte de la noticia

El centinela descubre a otro hombre y comunica su llegada. David vuelve a interpretarlo como mensajero, mientras el lector sabe que los dos enviados no afrontarán del mismo modo la pregunta sobre Absalón.

Explicación del versículo

La observación añade un dato nuevo: hay otro corredor separado del primero. La narración no presenta a un grupo de fugitivos que se acerque desordenadamente, sino a dos hombres que llegan para comunicar lo ocurrido.

El aviso se dirige ahora al portero. El centinela observa desde arriba y el encargado de la puerta se encuentra en el acceso. Son funciones distintas dentro de la misma escena de vigilancia y recepción.

La frase de David, «También este trae noticias», mantiene su interpretación del movimiento que ve. No conoce todavía la identidad del segundo hombre ni puede concluir por su sola presencia que Absalón esté a salvo.

Para el lector, los dos corredores reúnen las decisiones del campo de batalla: el cusita recibió primero la orden de Joab y Ahimaas obtuvo después autorización para correr. El relato ya había anunciado que Ahimaas llegaría antes; la escena del centinela muestra cómo ese orden se hace visible desde la ciudad.

La duplicación de mensajeros no implica que existan dos resultados militares contradictorios. Ambos podrán anunciar la liberación del rey. La diferencia surgirá cuando David pregunte por su hijo y uno eluda el dato que el otro confirmará.

La espera avanza así mediante información incompleta. El rey reconoce indicios de comunicación, pero la verdad que más le importa sigue pendiente. El narrador conserva esa distancia para que el desenlace sea recibido desde la situación del padre, no solo desde la del ejército vencedor.

Exégesis del pasaje

הַשֹּׁעֵר, *hashshoer*, significa «el portero». Se distingue del centinela que observa desde el techo de la entrada.

גַּם זֶה מְבַשֵּׂר, *gam ze mevasser*, significa «también este trae noticias». La expresión identifica la función que David atribuye al segundo corredor antes de escuchar su declaración.

---

27 El centinela dijo: «Veo que el primero corre como Ahimaas, hijo de Sadoc». El rey respondió: «Es un hombre bueno y viene con buenas noticias».

La confianza en Ahimaas aumenta la esperanza de David

El centinela reconoce al primer corredor por su manera de correr. David relaciona la buena reputación de Ahimaas con la expectativa de recibir un anuncio favorable.

Explicación del versículo

La identificación se produce antes de que el hombre llegue. El centinela reconoce una manera de correr que asocia con Ahimaas, hijo de Sadoc. La narración no explica cómo la aprendió ni da una descripción física que permita reproducir ese reconocimiento.

Ahimaas pertenece a la red de confianza que David había preparado con los sacerdotes. Había arriesgado su vida al llevar la advertencia que permitió el cruce del Jordán (2 Samuel 17:18–22). Por ello la valoración favorable del rey tiene un trasfondo de servicio conocido.

«Es un hombre bueno» juzga al mensajero. «Viene con buenas noticias» expresa lo que David espera de su llegada. La cercanía de ambas afirmaciones muestra cómo la confianza en una persona puede alimentar la esperanza sobre el contenido que trae.

Sin embargo, la calidad del mensajero no cambia los hechos del campo de batalla. El lector sabe que Absalón ha muerto. La reputación de Ahimaas hace más comprensible la expectativa de David y más dolorosa la distancia entre esa expectativa y el dato que finalmente deberá recibir.

La frase tampoco exige decidir ahora que Ahimaas será plenamente franco en su respuesta. El relato permitirá evaluar sus palabras cuando el rey pregunte. La estima previa de David no sustituye el examen de lo que el mensajero realmente comunica.

La escena prepara el saludo de paz y la bendición a Jehová. El anuncio empezará por el resultado favorable para el reino, tal como David espera. Después, la pregunta del padre mostrará que todavía falta la parte de la noticia que no puede resolverse con ese saludo.

Exégesis del pasaje

מְרוּצַת, *merutsat*, significa «la manera de correr» o «la carrera de». El centinela reconoce un movimiento familiar, no el mensaje por una señal secreta descrita en el texto.

אִישׁ טוֹב, *ish tov*, es «un hombre bueno». El adjetivo vuelve a aparecer al calificar las noticias esperadas y enlaza verbalmente la confianza personal con la expectativa favorable.

---

28 Ahimaas gritó al rey: «¡Paz!». Se postró ante el rey rostro en tierra y dijo: «Bendito sea el SEÑOR tu Dios, que ha entregado a los hombres que levantaron la mano contra mi señor el rey».

Ahimaas anuncia la liberación, pero todavía no habla del hijo

El primer mensajero llega con un saludo de paz y una bendición a Jehová. Su declaración celebra que los rebeldes han sido entregados, sin responder aún a la preocupación de David por Absalón.

Explicación del versículo

«¡Paz!» puede funcionar como saludo y como anuncio de un resultado favorable. En esta escena abre la comunicación de la victoria. El lector debe escuchar también lo que queda pendiente: el rey había pedido cuidado especial para su hijo.

La postración reconoce la autoridad de David. Ahimaas no se presenta como dueño de la victoria ni exige de inmediato un premio por llegar primero. Su anuncio atribuye la liberación a Jehová, el Dios a quien el rey había pedido ayuda durante la huida.

«Ha entregado» expresa que los hombres levantados contra David han quedado vencidos. La afirmación corresponde al desenlace de la rebelión, pero no enumera quiénes han muerto ni cómo se ha tratado a cada persona.

La fórmula «levantaron la mano» caracteriza la acción rebelde. No exige que cada uno de esos hombres haya llegado a golpear físicamente al rey. Se refiere a su oposición activa contra su vida y su autoridad.

El anuncio es verdadero en lo que afirma, pero incompleto respecto de lo que David desea saber. Esa diferencia prepara la pregunta inmediata sobre Absalón. La narración no confunde una declaración correcta de la victoria con una comunicación suficiente de todo lo ocurrido.

Bendecir a Dios por la liberación tampoco absuelve a Joab de la responsabilidad que el capítulo ha mostrado. El lector puede reconocer el gobierno de Jehová y seguir distinguiendo las acciones concretas de los hombres. La gratitud no necesita transformar cada medio utilizado en un mandato divino.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם, *shalom*, expresa paz, bienestar o un saludo favorable. Su sentido aquí abre el anuncio; en el versículo siguiente la misma palabra aparecerá al preguntar por la seguridad de Absalón.

סִגַּר, *siggar*, significa cerrar o entregar en poder de otro. En el contexto comunica que los adversarios han quedado sometidos y la amenaza militar ha sido quebrada.

---

29 El rey preguntó: «¿Está bien el joven Absalón?». Ahimaas respondió: «Vi un gran alboroto cuando Joab envió al servidor del rey y a tu servidor, pero no sé qué era».

La pregunta por Absalón descubre el límite del primer anuncio

David pregunta directamente si su hijo está bien. Ahimaas responde hablando de un alboroto y diciendo que no sabe qué era, sin comunicar el dato esencial que Joab ya le había mencionado.

Explicación del versículo

El rey no comienza pidiendo el número de bajas ni los detalles de la táctica. Su primera pregunta al mensajero es por el joven Absalón. La orden de bondad dada antes de la batalla sigue siendo la preocupación que guía al padre.

La respuesta de Ahimaas traslada la atención al momento de su salida: había una gran confusión cuando Joab envió a los mensajeros. Esa descripción no responde si Absalón vive. El rey recibe una explicación de lo que el enviado dice haber percibido, pero no la confirmación que pide.

El lector recuerda 2 Samuel 18:20: Joab había dicho expresamente que murió el hijo del rey. Por tanto, no conviene presentar a Ahimaas como completamente ajeno al desenlace. Su respuesta es elusiva ante el dato que ahora resulta más doloroso de comunicar.

El relato no explica por qué evita decirlo. Puede temer la reacción de David o desear mantener el carácter favorable de su anuncio, pero esas posibilidades no son motivos declarados por el narrador. Lo comprobable es la distancia entre lo que había oído y la respuesta que ofrece.

La expresión «el servidor del rey y tu servidor» conserva una construcción difícil. «Tu servidor» es la forma respetuosa en que Ahimaas habla de sí mismo; «el servidor del rey» puede referirse al cusita enviado antes que él. Otras interpretaciones entienden ambas expresiones de una sola persona o las relacionan de otro modo con Joab.

La dificultad de esa frase no cambia el centro del diálogo. Ahimaas ha llegado primero y ha anunciado el triunfo, pero deja sin resolver la pregunta por el hijo. El segundo mensajero tendrá que expresar la verdad que esta respuesta mantiene en suspenso.

Exégesis del pasaje

שָׁלוֹם לַנַּעַר לְאַבְשָׁלוֹם, *shalom lannáar leAvshalom*, pregunta por el bienestar del joven. La palabra del saludo anterior se convierte ahora en una cuestión concreta sobre su vida.

הֶהָמוֹן הַגָּדוֹל, *hehamon haggadol*, describe el gran alboroto o conmoción. Puede incluir ruido y agitación de personas; la expresión no explica por sí sola qué información recibió Ahimaas.

---

30 El rey dijo: «Hazte a un lado y quédate aquí». Él se apartó y se quedó de pie.

El primer mensajero queda a un lado mientras la pregunta sigue abierta

David aparta a Ahimaas del centro de la audiencia y le manda permanecer allí. El movimiento prepara la llegada del otro enviado, de quien recibirá la respuesta que todavía falta.

Explicación del versículo

La orden responde a una comunicación insuficiente sobre Absalón. El rey ya ha oído que sus adversarios fueron vencidos, pero no sabe por boca de Ahimaas qué ha ocurrido con su hijo.

«Hazte a un lado» cambia la posición del mensajero, no la verdad de los acontecimientos. Ahimaas obedece y se queda de pie. La escena no narra un castigo, un arresto o una expulsión que deba añadirse a ese gesto.

David tampoco prolonga aquí el interrogatorio para obligarlo a explicar la contradicción entre su conocimiento y su respuesta. El relato mantiene la cuestión pendiente y pasa al hombre que se acerca detrás.

La rapidez de Ahimaas le ha permitido llegar primero, pero esa ventaja no basta para cerrar el encargo. La secuencia separa la prontitud del viaje y la suficiencia del testimonio. El mensaje que el rey necesita no puede sustituirse con el solo hecho de haber llegado.

Permanecer allí deja al primer mensajero dentro de la escena cuando llegue el segundo. El texto no refiere una nueva intervención suya ni describe su reacción al anuncio posterior. La atención narrativa se concentra ahora en la verdad que David está a punto de oír.

Esta pausa breve aumenta el peso de la espera. El lector conoce el desenlace desde el bosque, mientras el padre todavía busca una confirmación. El cambio de lugar del mensajero sirve para llevar la conversación al punto decisivo sin repetir toda la batalla.

Exégesis del pasaje

סֹב הִתְיַצֵּב כֹּה, *sov hityatsev koh*, significa «hazte a un lado y colócate aquí». Los dos imperativos regulan su posición dentro de la audiencia.

וַיַּעֲמֹד, *vayyaamod*, significa «y se quedó de pie». La respuesta del mensajero es obedecer la indicación; el narrador no añade en este punto una valoración nueva de su persona.

---

31 Entonces llegó el cusita y dijo: «¡Buenas noticias para mi señor el rey! Hoy el SEÑOR te ha hecho justicia, librándote de todos los que se levantaron contra ti».

El cusita también anuncia la justicia recibida por el rey

El segundo mensajero llega con el mismo resultado favorable para David: Jehová lo ha librado de quienes se levantaron contra él. Sin embargo, su llegada abre la posibilidad de conocer por fin la suerte de Absalón.

Explicación del versículo

La expresión «Entonces llegó» retoma al hombre que había partido por orden de Joab. Ahimaas se había adelantado, pero no había eliminado la necesidad de su testimonio. El encargo inicial alcanza ahora la audiencia real.

«Buenas noticias para mi señor el rey» sitúa el anuncio desde la perspectiva del gobierno preservado. David ha sobrevivido a una rebelión que lo obligó a salir de Jerusalén y amenazaba con matarlo. El mensaje tiene un fundamento real en el desenlace militar.

Como Ahimaas, el cusita atribuye la liberación a Jehová. Esa coincidencia no exige imaginar que ambos hayan pronunciado un discurso acordado palabra por palabra. Los dos conocen una victoria que permite interpretar la campaña como justicia a favor del rey.

«Todos los que se levantaron contra ti» abarca el movimiento rebelde en su derrota, sin afirmar que cada participante haya muerto. El propio relato ha dicho que muchos huyeron a sus tiendas. La victoria consiste en que la amenaza organizada ha quedado quebrada.

La formulación deja todavía pendiente el nombre del hijo. Para el mensajero, la caída del dirigente forma parte de la derrota de los enemigos; para David, es la cuestión que puede convertir el anuncio en duelo. La pregunta siguiente hará que ambas perspectivas se encuentren.

El relato permite agradecer una liberación sin perder la complejidad de sus consecuencias. El rey ha sido preservado y el padre sufrirá una pérdida. Ninguna de esas verdades necesita borrar a la otra para que el acontecimiento sea comprendido fielmente.

Exégesis del pasaje

יִתְבַּשֵּׂר אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ, *yitbasser adoní hammélej*, expresa el anuncio favorable dirigido al rey: «reciba buenas noticias mi señor el rey». La fórmula abre la comunicación del resultado.

שְׁפָטָךְ, *shefatjá*, significa «te ha hecho justicia» o «ha juzgado a tu favor». El complemento de la frase explica que se trata de la liberación frente a quienes se alzaron contra David.

---

32 El rey le preguntó al cusita: «¿Está bien el joven Absalón?». El cusita respondió: «Que los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levantan contra ti para hacerte daño sean como ese joven».

El mensajero confirma la muerte mediante el deseo de derrota para los enemigos

David repite su pregunta por Absalón. El cusita responde de forma indirecta, pero inequívoca en la escena: desea que quienes busquen dañar al rey terminen como ese joven.

Explicación del versículo

La pregunta es esencialmente la misma que el rey había dirigido a Ahimaas. El segundo anuncio de victoria no ha desplazado su preocupación por el hijo. Necesita conocer su estado, no solo la seguridad del trono.

La respuesta no usa la frase «Absalón ha muerto», pero su sentido resulta claro por la comparación. El mensajero presenta el desenlace del joven como aquello que desea para los enemigos del rey. La reacción inmediata de David confirma que ha comprendido la noticia.

El cusita habla desde su lealtad al gobierno que acaba de ser preservado. Para él, Absalón pertenece a quienes se han levantado para hacer daño al rey. Esa valoración reconoce el carácter de la rebelión, pero no alcanza a expresar el vínculo del padre con el hijo.

La forma indirecta puede hacer menos brusca la declaración, aunque no evita su dureza. El relato no explica si el mensajero conoce toda la intensidad del afecto de David ni permite atribuirle una intención deliberada de herirlo.

La conversación muestra los límites de comunicar una tragedia solo en categorías de vencedores y enemigos. El dato es verdadero y necesario, pero David lo recibe como la muerte de su hijo. La narración conserva ese dolor sin hacer inocente la rebelión.

El deseo pronunciado por el mensajero pertenece a esta audiencia y no constituye una orden para que todo creyente pida la muerte de sus adversarios. La enseñanza apostólica llama a dejar la retribución en manos de Dios y a vencer el mal con el bien (Romanos 12:19–21). La fidelidad al Señor exige distinguir la descripción del diálogo y la conducta que se nos manda.

Exégesis del pasaje

הֲשָׁלוֹם, *hashalom*, introduce la pregunta «¿está bien?». La misma idea de paz y bienestar vuelve a centrarse en una persona concreta.

יִהְיוּ כַנַּעַר, *yihyú jannáar*, significa «sean como el joven». La comparación comunica el desenlace sin repetir el verbo morir; el contexto y la respuesta del rey determinan su alcance.

David llora la muerte de su hijo

33 El rey se estremeció, subió al aposento que había sobre la puerta y lloró. Mientras subía decía:
«¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar!
¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

La victoria no puede reemplazar al hijo perdido

David comprende la noticia, se retira a la habitación sobre la puerta y llora. Su lamento repite el nombre y el vínculo filial, hasta expresar el deseo imposible de haber muerto en lugar de Absalón.

Explicación del versículo

El estremecimiento del rey marca el impacto de lo recibido. El hombre que había organizado la defensa y esperado el resultado no reacciona con una celebración del triunfo. La muerte del dirigente rebelde es para él la pérdida de su hijo.

Subir a la habitación sobre la puerta lo aparta del espacio de la audiencia. La misma entrada donde había visto salir a sus hombres y recibido a los mensajeros queda asociada ahora al duelo. El texto no dice que deje de ser rey, pero muestra cuánto lo alcanza el dolor como padre.

La repetición de «hijo mío» domina el lamento. David no enumera en ese momento los delitos de Absalón ni presenta una defensa de su inocencia. Nombra la relación que la rebelión no había conseguido extinguir en su afecto.

«Quién me diera haber muerto yo en tu lugar» expresa un deseo que ya no puede realizar. No anuncia una decisión futura ni un sacrificio que haya sido aceptado para devolver la vida al joven. La fuerza de la frase está en el amor impotente ante una muerte definitiva dentro de esta historia.

La tragedia pertenece al marco de las consecuencias que el libro ha narrado en la casa de David. La espada anunciada por Natán sigue dando sentido a ese dolor (2 Samuel 12:10). Sin embargo, el lamento no permite reconstruir cada pensamiento de culpa del padre ni atribuirle una confesión que aquí no pronuncia.

La historia continuará mostrando que este duelo afecta también al pueblo que lo ha defendido (2 Samuel 19:1–8). La compasión hacia el padre y la responsabilidad del rey deberán mantenerse juntas. El capítulo termina dejando oír su quebranto antes de abordar esa nueva tensión.

Exégesis del pasaje

וַיִּרְגַּז, *vayyirgaz*, expresa una conmoción intensa: el rey se estremece o queda profundamente turbado. El llanto que sigue orienta el sentido hacia el dolor, no hacia una escena de ira que el texto no desarrolla.

מִי יִתֵּן מוּתִי אֲנִי תַחְתֶּיךָ, *mi yitten muti aní tajtéja*, expresa «¡quién me diera haber muerto yo en tu lugar!». La fórmula presenta un deseo irrealizable después de la pérdida y acentúa el contraste entre lo que el padre quiere y lo que puede hacer.

Relaciones bíblicas: la entrega que Jesucristo sí realizó

El lamento permite reconocer el límite de un padre humano: David desea sustituir a su hijo, pero no puede revertir su muerte. El evangelio anuncia una entrega distinta y efectiva. Jesucristo, el buen Pastor, da voluntariamente su vida por las ovejas y tiene autoridad para volver a tomarla (Juan 10:11–18). Esta relación no convierte cada detalle de Absalón en una figura de Cristo; pone nuestra esperanza en lo que el Salvador hizo realmente.

Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores y nos reconcilió con Dios (Romanos 5:6–11). Nuestra salvación descansa en esa gracia, no en el prestigio de una familia, el poder de un rey o la intensidad de nuestro dolor.

Aplicación editorial: acompañar el dolor con compasión

Si acompañas a alguien en un duelo atravesado por conflictos familiares, puedes escuchar sin exigirle que convierta de inmediato su pérdida en una explicación sencilla. Jesús mismo lloró ante la muerte de Lázaro (Juan 11:33–36). Su compasión te enseña a llorar con quien llora, mientras tu esperanza permanece en él, nuestro Señor y Salvador.

Capítulo 19

Joab reclama la atención del rey para sus servidores

---

1 Le informaron a Joab: «El rey está llorando y haciendo duelo por Absalón».

Joab recibe la noticia de un duelo que también afecta al reino

El llanto de David no queda limitado a la habitación donde se ha retirado. La noticia llega a Joab y prepara el conflicto entre el dolor del padre y la necesidad de atender a quienes han defendido al rey.

Explicación del versículo

La frase continúa directamente el lamento de 2 Samuel 18:33. La división de capítulo no introduce otro episodio separado ni indica que haya pasado un largo tiempo. El rey sigue quebrantado por la confirmación de que Absalón ha muerto.

Joab recibe ahora una noticia desde la ciudad, después de haber enviado al cusita para informar de la batalla. El movimiento de la información cambia de dirección: el jefe militar se entera de cómo ha respondido David al resultado que él ayudó a producir.

El narrador no identifica al informante ni describe una conversación previa. Lo que importa es el contenido: el rey llora y hace duelo por el hombre cuya muerte ha dejado sin dirigente a la rebelión.

Joab ya había advertido a Ahimaas que aquella noticia sería dolorosa porque había muerto el hijo del rey (2 Samuel 18:20). El duelo no aparece, por tanto, como una reacción que nadie hubiera podido imaginar. Lo nuevo será la intensidad con que alcanza al conjunto de los servidores.

La narración permite reconocer la realidad del amor paterno sin borrar el contexto político. David ha sido librado de una amenaza, pero la liberación incluye la pérdida del hijo. Joab intervendrá desde la necesidad de sostener al ejército; sus palabras deberán evaluarse como las de un participante interesado, no como una explicación infalible de todo el corazón de David.

Exégesis del pasaje

וַיֻּגַּד לְיוֹאָב, *vayyuggad leYoav*, significa «se le informó a Joab». La forma pasiva centra la atención en la noticia recibida y deja sin nombrar a quien la transmite.

בֹּכֶה וַיִּתְאַבֵּל, *bojé vayyitabbél*, reúne el llanto y el duelo. El segundo verbo describe una expresión de aflicción por la muerte, no una nueva noticia sobre el estado de Absalón.

---

2 Aquel día la victoria se convirtió en luto para todo el pueblo, porque todos oyeron decir que el rey estaba afligido por su hijo.

La liberación militar se vive como luto al conocerse el dolor del rey

La victoria no ha dejado de ocurrir, pero cambia la manera en que la comunidad la recibe. El sufrimiento de David por su hijo alcanza a los hombres que esperaban volver como defensores victoriosos.

Explicación del versículo

El versículo contrapone dos realidades del mismo día: la liberación obtenida y el duelo que se extiende. No se anuncia una segunda derrota militar. Lo que cambia es el ambiente con que se vive la victoria.

El motivo se expresa con claridad: el pueblo oye que el rey está afligido por su hijo. La actitud de quien los dirige influye en la percepción que tienen de su propio regreso. La comunicación de la noticia lleva el dolor de la habitación a la comunidad.

Los servidores habían arriesgado su vida para preservar a David y a su casa. Su retorno queda ahora marcado por una tristeza que los hace sentir lejos de la celebración esperada. El versículo siguiente mostrará esa sensación mediante la forma en que entran en la ciudad.

La aflicción del padre es real y no debe reducirse a ingratitud calculada. Al mismo tiempo, su alcance público exige una respuesta de la autoridad que sigue siendo responsable de quienes la han defendido. El narrador prepara esa tensión antes de que Joab la exprese con palabras duras.

La escena ayuda a comprender por qué una experiencia colectiva puede reunir gratitud y dolor sin que una emoción anule los hechos que sostiene la otra. El rey ha sido librado de sus enemigos y ha perdido a su hijo. Quienes regresan necesitan que su servicio sea reconocido sin exigir que David deje de amar a Absalón.

El relato no resuelve la tensión negando el duelo. La llevará a una acción concreta: David volverá a hacerse presente ante su pueblo. Esa presencia permitirá atender el efecto del dolor sobre otros sin convertir el afecto del padre en algo fingido.

Exégesis del pasaje

הַתְּשֻׁעָה, *hatteshuá*, significa «la liberación» o «la victoria». Aquí se refiere al desenlace militar favorable para David y sus seguidores.

לְאֵבֶל, *leével*, significa «en luto». La construcción expresa el cambio en la experiencia pública de aquel día, no que la victoria haya sido deshecha por otro ejército.

---

3 Aquel día el pueblo entró a escondidas en la ciudad, como entra a escondidas la gente avergonzada que ha huido de la batalla.

Los vencedores entran como si hubieran sido derrotados

El pueblo vuelve a la ciudad discretamente, con una vergüenza que contrasta con el resultado de la batalla. La comparación muestra el efecto del duelo real sobre quienes han salvado al rey.

Explicación del versículo

La entrada ocurre en el mismo día de la victoria. El narrador mantiene esa referencia para que se perciba la paradoja: los hombres regresan vivos después de vencer, pero se comportan como quienes quisieran pasar inadvertidos.

Entrar «a escondidas» no significa que todos hayan recibido una orden de ocultarse o que estén intentando traicionar al rey. Describe la manera retraída de llegar a una ciudad cuyo dirigente está llorando al hijo muerto.

La comparación con quienes huyen de una batalla distingue claramente apariencia y realidad. Los servidores de David no han perdido el combate narrado en el capítulo anterior. Se parecen a los derrotados en su vergüenza y en su forma de entrar, no en el desenlace militar.

Esa inversión permite comprender el reproche que Joab formulará. El servicio de los hombres corre el riesgo de sentirse como una culpa, cuando precisamente ha preservado la vida de la casa real. El texto muestra su situación antes de presentar la interpretación del jefe.

La escena tampoco establece que la solución sea prohibir el llanto del padre. El problema es el vacío de reconocimiento que alcanza a los demás. La continuación buscará restaurar una relación pública entre el rey y quienes han permanecido a su lado.

La descripción sobria hace visible una necesidad de la comunidad: quienes han soportado el peligro necesitan ser recibidos como personas cuyo servicio importa. La victoria por sí sola no sostiene esa relación si el regreso queda envuelto en la impresión de haber hecho algo vergonzoso.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְגַּנֵּב, *vayyitgannév*, expresa entrar furtivamente o sin hacerse notar. La forma verbal comunica una conducta retraída, sin atribuir aquí el robo de bienes.

הַנִּכְלָמִים, *hannikhlamim*, significa «los avergonzados». En la comparación describe a quienes vuelven humillados por una huida militar y ayuda a captar la contradicción de la escena.

---

4 El rey se cubría el rostro y gritaba en alta voz: «¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

El padre sigue llamando al hijo que ya no puede volver

David se cubre el rostro y repite en voz alta el nombre de Absalón. Mientras el pueblo entra con vergüenza, el rey permanece absorbido por una pérdida que la victoria no puede reparar.

Explicación del versículo

La noticia sobre el estado del rey se convierte ahora en una escena directa. Ya no solo se dice que está afligido: el lector contempla el gesto de cubrirse el rostro y oye el clamor repetido.

Cubrir el rostro acompaña el dolor y el repliegue del rey. El versículo no identifica con qué lo cubre ni permite añadir una vestidura particular. Lo esencial es la expresión visible de una aflicción que domina su presencia.

La voz alta muestra que el sufrimiento no queda contenido en un pensamiento privado. Los nombres y el vínculo filial reaparecen con insistencia. David habla como padre de Absalón, aun cuando su hijo haya sido la cabeza de una rebelión contra él.

La repetición no aporta nueva información sobre la batalla, pero sí desarrolla el sentido humano de la pérdida. El lamento de 2 Samuel 18:33 continúa; la muerte se conoce y, sin embargo, el padre sigue llamando a quien no puede responder.

El relato coloca ese dolor junto a la entrada avergonzada del ejército para mostrar dos necesidades simultáneas. David necesita atravesar el duelo, y sus servidores necesitan que el rey reconozca el servicio que los ha expuesto a la muerte. La escena prepara la intervención de Joab sin convertir por eso la pena del padre en una emoción ilegítima.

Exégesis del pasaje

לָאַט אֶת פָּנָיו, *laat et panav*, expresa cubrirse el rostro. La frase describe el gesto, sin nombrar el objeto utilizado.

קוֹל גָּדוֹל, *qol gadol*, significa «con gran voz» o «en alta voz». El clamor audible explica cómo el estado del rey puede afectar el ambiente de la ciudad.

Aplicación editorial: llorar sin perder de vista a otros

Jesús lloró ante la muerte de Lázaro y se acercó al dolor de quienes estaban allí (Juan 11:33–36). Su compasión te permite acompañar un duelo sin condenar las lágrimas. También te enseña a reconocer que alrededor de una persona afligida hay otros que necesitan cuidado, escucha y presencia.

[5] Joab entró en la casa donde estaba el rey y dijo: «Hoy has avergonzado a todos tus servidores, que hoy han salvado tu vida, la vida de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus esposas y la vida de tus concubinas.

Joab reclama reconocimiento para quienes preservaron la casa real

El jefe entra donde está David y le reprocha haber avergonzado a sus servidores. Su argumento desplaza la atención desde el hijo muerto hacia las vidas que la defensa del rey ha conservado.

Explicación del versículo

Joab interviene directamente después de conocer el efecto del duelo sobre el pueblo. No se limita a enviar otro informe. Se presenta ante David y formula una acusación que el rey tendrá que atender.

La enumeración incluye al propio rey, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus concubinas. Joab insiste en que la batalla no protegió solo un título político: la supervivencia de muchas personas de la casa real estaba amenazada por la rebelión.

El argumento tiene un fundamento real en el peligro que Absalón había creado. Ahitofel había propuesto matar a David y atraer al resto hacia el hijo (2 Samuel 17:1–3). Los servidores que resistieron impidieron que ese proyecto alcanzara su objetivo.

Al mismo tiempo, Joab no es un observador sin responsabilidad en el duelo del rey. Él mismo había herido a Absalón contra la orden de tratarlo con bondad. Su reproche sobre la gratitud no borra la cuestión de su propia conducta.

La referencia a las concubinas expresa la defensa de la casa en el argumento de Joab; no significa que todas sus mujeres hayan quedado libres de daño. 2 Samuel 20:3 mostrará las consecuencias duraderas para las que David dejó en Jerusalén. La supervivencia y la ausencia de sufrimiento no son equivalentes.

El núcleo de la reclamación es que los servidores necesitan ser reconocidos como quienes han actuado a favor de la vida del rey y de su familia. El desafío de David será responder a esa necesidad sin que el texto exija declarar alegre la muerte de su hijo.

Exégesis del pasaje

הֹבַשְׁתָּ, *hováshta*, significa «has avergonzado». Joab interpreta así el efecto público de la conducta del rey; es la acusación de un hablante dentro de la escena.

הַמְמַלְּטִים אֶת נַפְשְׁךָ, *hammemalletim et nafshejá*, se refiere a quienes han librado su vida. La repetición de «vida» en la enumeración acentúa las personas preservadas.

---

[6] Amas a los que te odian y odias a los que te aman. Hoy has declarado que tus jefes y tus servidores no te importan. Hoy he comprendido que, si Absalón viviera y todos nosotros hubiéramos muerto, estarías contento.

Una acusación extrema contrapone al hijo muerto y a los servidores vivos

Joab interpreta la actitud de David como si prefiriera a quien se levantó contra él antes que a quienes lo defendieron. La dureza de sus palabras busca producir una reacción inmediata, pero no debe confundirse con una confesión del rey.

Explicación del versículo

«Amas a los que te odian y odias a los que te aman» resume el reproche mediante dos extremos. Joab presenta el dolor por Absalón como una inversión de las lealtades. El relato no afirma en voz del narrador que David haya decidido odiar a sus servidores.

La acusación se apoya en el efecto que el duelo ha producido: los hombres entran avergonzados y sienten que su victoria carece de reconocimiento. Existe un problema público que requiere respuesta, aunque el modo de describirlo sea deliberadamente tajante.

El contrafactual lleva esa dureza al límite: si Absalón viviera y todos ellos hubieran muerto, David estaría contento. Joab dice haberlo comprendido, pero no puede conocer así todos los sentimientos del padre. Sus palabras son una interpretación persuasiva, no una revelación del corazón ajeno.

La frase tampoco condena en general el amor a quien ha actuado como enemigo. La cuestión inmediata es el descuido de quienes han prestado servicio, contrapuesto al duelo absorbente por el hijo rebelde. Sería un error convertir la acusación en un mandato de odiar a los adversarios.

El padre puede seguir amando a su hijo sin desear la muerte de sus defensores. Precisamente por eso la respuesta no necesita consistir en negar el afecto, sino en volver a atender la relación con los vivos.

La intervención obliga a David a reconocer el alcance de su posición. Su pena pertenece a una vida personal real, pero también afecta al pueblo que depende de su presencia. El texto prepara una acción reparadora antes que una discusión donde cada exageración de Joab reciba aprobación.

Exégesis del pasaje

לְאַהֲבָה אֶת שֹׂנְאֶיךָ, *leahavá et soneja*, significa «amando a los que te odian». La frase se enlaza con la acusación anterior y expresa el contraste que Joab construye.

לוּ אַבְשָׁלוֹם חַי, *lu Avshalom jay*, introduce la situación hipotética de que Absalón siguiera vivo. La lectura recibida «si» marca el carácter contrafactual, frente a un acontecimiento que ya ha terminado en su muerte.

---

7 Ahora levántate, sal y habla al corazón de tus servidores. Juro por el SEÑOR que, si no sales, no
quedará ni un hombre contigo esta noche. Esto será para ti peor que todas las desgracias que te han
sobrevenido desde tu juventud hasta ahora».

Joab exige que el rey vuelva a hablar a quienes lo han defendido

La reprensión termina en una petición concreta: levantarse, salir y dirigirse al corazón de los servidores. Joab advierte que la continuidad de su apoyo está en peligro.

Explicación del versículo

Las tres acciones responden al aislamiento de David. Levantarse y salir lo llevarán desde la habitación del duelo al espacio donde su pueblo puede encontrarlo. Hablar al corazón significa restaurar el vínculo mediante palabras que reconozcan y animen.

Joab no le pide aquí preparar otra batalla ni perseguir a quienes huyeron. La crisis inmediata está dentro del grupo que permaneció fiel. Si el rey deja de atenderlo, la victoria recién conseguida podría perder su sostén humano.

El juramento por Jehová intensifica la advertencia. Joab afirma que ningún hombre permanecerá esa noche si David no sale. El texto registra su pronóstico solemne, no un anuncio profético que deba atribuirse directamente a Dios.

La posible deserción sería especialmente grave después de la derrota de Absalón. David ha recuperado la seguridad frente al ejército enemigo, pero necesita conservar la confianza de quienes hacen posible su regreso. Esa relación no puede sostenerse solamente con haber tenido razón frente a la rebelión.

«Peor que todas las desgracias» compara el riesgo presente con la larga historia de persecuciones del rey. Joab apela a lo mucho que David ha sufrido para hacerle ver que quedar abandonado por sus servidores sería una crisis extrema.

La necesidad práctica de salir no convierte la dureza de cada expresión en el único modo correcto de acompañar a una persona afligida. El pasaje presenta una intervención en una emergencia de gobierno. Su resultado será que David vuelva a estar disponible para su pueblo, sin que se narre una desaparición inmediata de su dolor.

Exégesis del pasaje

וְדַבֵּר עַל לֵב, *vedabber al lev*, significa «habla al corazón». La expresión pide palabras de ánimo, consideración o consuelo capaces de renovar la relación.

בַּיהוָה נִשְׁבַּעְתִּי, *vaYHWH nishbáti*, es «juro por Jehová». La invocación da gravedad a la advertencia de Joab, pero no transforma automáticamente su discurso en palabra divina.

---

8 El rey se levantó y se sentó a la puerta. Le anunciaron a todo el pueblo: «El rey está sentado a la puerta». Todo el pueblo acudió ante el rey. Israel había huido, cada uno a sus tiendas.

La presencia pública de David permite que el pueblo vuelva a acercarse

David sale y se sienta a la puerta. El anuncio de que está allí reúne ante él a sus servidores y marca el paso del aislamiento del duelo a la responsabilidad del rey que sigue gobernando.

Explicación del versículo

La respuesta es una acción. El texto no transcribe una defensa de David contra Joab ni un discurso donde apruebe todo lo que este dijo. El rey atiende la necesidad concreta señalada y se hace accesible.

La puerta era un lugar público de encuentro y autoridad. Allí había visto salir a sus hombres y esperado a los mensajeros. Volver a sentarse en ella permite recibir a quienes habían entrado con vergüenza.

La noticia de su presencia produce un movimiento contrario al anterior. Antes el conocimiento de su dolor había convertido la victoria en luto; ahora el anuncio de que está a la puerta hace que el pueblo acuda. La relación empieza a restablecerse mediante una presencia que reconoce al conjunto.

El narrador no afirma que David haya dejado de sufrir. Presentarse ante sus servidores expresa que su dolor no cancela toda responsabilidad hacia ellos. La vida de la comunidad requiere esa atención aun cuando la pérdida siga siendo real.

La última frase cambia de perspectiva: Israel ha huido a sus tiendas. Aquí se refiere a los hombres del bando derrotado, mientras «el pueblo» que acude a la puerta identifica a los seguidores de David. La distinción por contexto prepara las conversaciones entre las tribus sobre hacer volver al rey.

La derrota de Absalón no ha organizado por sí sola el regreso al gobierno habitual. Todavía hará falta que quienes apoyaron la rebelión reconsideren su posición y que David encuentre un modo de reunir a un reino dividido.

Exégesis del pasaje

וַיֵּשֶׁב בַּשָּׁעַר, *vayyéshev bashsháar*, significa «se sentó a la puerta». El gesto hace pública y accesible la presencia del rey.

לִפְנֵי הַמֶּלֶךְ, *lifné hammélej*, significa «ante el rey». El pueblo vuelve a reunirse en su presencia, en contraste con la entrada retraída descrita anteriormente.

Israel debate cómo hacer volver a David

---

9 En todas las tribus de Israel, todo el pueblo discutía, diciendo: «El rey nos libró de manos de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos. Pero ahora ha huido del país por causa de Absalón.

La memoria de la ayuda recibida vuelve a abrir la pregunta por el rey

Tras la derrota de Absalón, las tribus discuten qué hacer. Quienes habían perdido a su nuevo dirigente recuerdan las liberaciones realizadas bajo David y reconocen que ha salido del país por causa de la rebelión.

Explicación del versículo

La huida de las tropas no resuelve por sí sola la organización del reino. El pueblo necesita decidir cómo relacionarse de nuevo con David. La discusión muestra que el regreso no se reduce a una orden militar transmitida desde el campo vencedor.

Los hablantes recuerdan a David como quien los libró de sus enemigos y de los filisteos. Ese reconocimiento tiene un trasfondo narrado, como la victoria de 2 Samuel 8:1. La memoria de un servicio real interviene ahora en la reconsideración de su lealtad.

La referencia a haber huido del país expresa su situación de desplazamiento por causa de Absalón. David seguía vinculado a Israel y estaba en Mahanaim, al este del Jordán; la frase recoge cómo los discutidores describen su salida del centro del reino, sin convertirla en una precisión moderna de fronteras.

El contraste es doloroso: el hombre recordado como libertador se había visto obligado a huir por una rebelión interna. El pueblo reconoce que el proyecto de Absalón ha alterado una relación que antes le había traído protección.

La discusión no queda presentada como una conversión perfecta y definitiva de cada tribu. El final del capítulo mostrará rivalidades que siguen abiertas. La reconsideración es real, pero la recuperación de la unidad exigirá más que recordar victorias pasadas.

El versículo prepara la pregunta del siguiente: muerto el hombre a quien habían reconocido, ¿por qué no promover el regreso de David? La memoria del bien recibido comienza a transformarse en una propuesta concreta.

Exégesis del pasaje

נָדוֹן, *nadon*, expresa estar en discusión o deliberación. La escena presenta debate entre el pueblo, no una resolución unánime ya aplicada.

מִכַּף אֹיְבֵינוּ, *mikkaf oyevéinu*, literalmente «de la palma de nuestros enemigos», significa librar de su poder. La mano o palma comunica dominio, no un detalle anatómico de la batalla.

---

10 Absalón, a quien ungimos sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué guardan silencio sobre hacer volver al rey?».

La muerte del rey elegido por la rebelión exige una respuesta

Los discutidores reconocen que Absalón, a quien habían ungido, ha muerto. Su pregunta denuncia la pasividad ante el regreso de David: la crisis requiere una decisión y no solo comentarios sobre el pasado.

Explicación del versículo

«A quien ungimos sobre nosotros» atribuye a los hablantes participación en el reconocimiento de Absalón. No se presentan como un grupo completamente ajeno al cambio de lealtad. El rey al que apoyaron ya no puede sostener el proyecto.

Esta es una información sobre su reconocimiento que el relato no había desarrollado con una ceremonia detallada. No permite reconstruir quién derramó el aceite, en qué fecha exacta o ante qué lista de asistentes.

La unción recibida por Absalón tampoco obliga a considerar que Jehová aprobara su rebelión. El texto dice lo que hicieron sus partidarios. La elección humana de un candidato y la legitimidad que el conjunto del relato atribuye al reino de David son cuestiones que deben distinguirse.

La pregunta «¿Por qué guardan silencio?» reclama iniciativa. El problema no es que nadie conozca la muerte de Absalón, sino que falta actuar para restablecer el gobierno y la relación con David.

«Hacer volver al rey» reúne un movimiento físico y uno político. David debe regresar desde su refugio, pero también ser recibido por quienes han quedado divididos después de la rebelión. La expresión prepara los mensajes, la bienvenida y el cruce del Jordán.

La narración deja ver que las tribus de Israel han comenzado a hablar antes de la respuesta de Judá. Ese orden importará en la disputa del final, cuando reclamen que fueron los primeros en proponer el retorno (2 Samuel 19:43). El origen de una buena iniciativa no garantiza que después sea acompañada de palabras pacíficas.

Exégesis del pasaje

מָשַׁחְנוּ, *mashájnu*, significa «ungimos». La primera persona plural expresa el reconocimiento que los hablantes admiten haber dado a Absalón.

מַחֲרִשִׁים, *majarishim*, significa «guardan silencio» o «permanecen inactivos». Dentro de la pregunta, el silencio expresa falta de iniciativa para hacer volver al rey.

David busca el apoyo de Judá para su regreso

---

11 El rey David envió a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Hablen con los ancianos de Judá y díganles: “¿Por qué han de ser los últimos en hacer volver al rey a su casa, cuando las palabras de todo Israel han llegado hasta el rey, a su casa?

Los sacerdotes llevan a Judá una invitación que también es un reproche

David utiliza a Sadoc y Abiatar como intermediarios para hablar con los ancianos de su tribu. La propuesta de Israel ya ha llegado hasta él, y pregunta por qué Judá ha de quedar en último lugar.

Explicación del versículo

Los sacerdotes vuelven a desempeñar una función de comunicación. Durante la huida habían permanecido en Jerusalén y formado parte de la red que informó a David. Ahora reciben un mensaje destinado a facilitar el regreso.

La apelación se dirige a los ancianos de Judá, responsables capaces de representar y movilizar a la tribu. David no ordena una represalia contra ellos, sino que los invita a tomar una iniciativa de recepción.

La pregunta sobre ser los últimos contiene presión y cercanía a la vez. El rey espera una respuesta particular de su propia tribu, pero necesita solicitarla. El parentesco no ha hecho automática su adhesión en este momento.

Las palabras de todo Israel ya han llegado al rey. Ese dato explica la comparación: otros están discutiendo el retorno y Judá no debe quedar rezagada. No significa que todo el reino haya superado ya sus diferencias.

La primera referencia a la casa mira al lugar de gobierno al que David debe volver. La noticia que llega hasta donde él está no exige suponer que ya haya regresado a Jerusalén antes del cruce narrado después. El mensaje se mueve dentro de la preparación de ese retorno.

La estrategia tendrá éxito para reunir a Judá, pero también contribuirá al contexto de la disputa posterior sobre quién tiene mayor parte en el rey. La narración permite apreciar la búsqueda de apoyo sin dar por resuelta la unidad del conjunto.

Exégesis del pasaje

זִקְנֵי יְהוּדָה, *ziqné Yehudá*, significa «los ancianos de Judá». Se trata de una designación de dirección comunitaria, no de todos los hombres de edad avanzada.

אַחֲרֹנִים, *ajaronim*, significa «los últimos». La palabra compara la iniciativa de Judá con las conversaciones que ya circulan entre las demás tribus.

---

12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne. ¿Por qué han de ser los últimos en hacer volver al rey?”.

David apela al parentesco para pedir una respuesta de Judá

El rey llama hermanos a los hombres de Judá y se identifica con ellos como hueso y carne. La cercanía familiar y tribal refuerza su pregunta sobre por qué tardan en promover su regreso.

Explicación del versículo

La frase continúa el mensaje transmitido por los sacerdotes. David no necesita presentarse como un desconocido ante Judá: pertenece a esa comunidad, que había sido la primera en ungirlo como rey (2 Samuel 2:4).

«Mi hueso y mi carne» es una expresión de parentesco y solidaridad. No describe un vínculo corporal literal entre todos los oyentes ni convierte a la tribu en una extensión de la persona del rey. Su fuerza está en recordar una pertenencia compartida.

La cercanía se transforma en motivo para actuar. Si otros han comenzado a hablar de su retorno, David espera que quienes son sus parientes no queden detrás. La apelación busca restaurar una lealtad que la guerra ha dejado incierta.

La misma expresión había sido utilizada por todas las tribus al reconocer a David en Hebrón (2 Samuel 5:1–3). Ese antecedente impide convertir el parentesco con Judá en una negación de su relación con el resto de Israel. El rey pertenece a una tribu, pero su responsabilidad abarca al reino.

La repetición de la pregunta sobre ser los últimos muestra que David desea una respuesta pública, no solo un afecto privado. Volver a su casa requiere que la comunidad lo reciba y participe en el restablecimiento del gobierno.

La cercanía que aquí ayuda a persuadir aparecerá después en una discusión sobre privilegios. El relato deja ver que un vínculo legítimo puede ser utilizado de manera divisiva si se convierte en motivo para despreciar a quienes también forman parte del pueblo.

Exégesis del pasaje

אַחַי אַתֶּם, *ajay attem*, significa «ustedes son mis hermanos». El término tiene un alcance familiar y comunitario dentro de la tribu.

עַצְמִי וּבְשָׂרִי, *atsmí uvesarí*, significa «mi hueso y mi carne». La expresión reúne parentesco, pertenencia y solidaridad; su función aquí es fundamentar la invitación al regreso.

---

13 Díganle también a Amasa: “¿No eres tú mi hueso y mi carne? Que Dios me castigue con toda severidad si no eres jefe de mi ejército para siempre en lugar de Joab”».

El antiguo jefe rebelde recibe una promesa de mando en el ejército de David

David ofrece a Amasa un lugar que hasta entonces ocupaba Joab. La promesa reúne parentesco, incorporación de un antiguo adversario y una decisión de gobierno que tendrá consecuencias graves.

Explicación del versículo

Amasa había dirigido el ejército de Absalón (2 Samuel 17:25). Ofrecerle el mando significa abrir un espacio de servicio para alguien que había estado al frente del bando derrotado. La restauración del reino no se plantea únicamente mediante castigos.

El parentesco es real: Amasa es hijo de Abigail, hermana de Sarvia y de David según la genealogía de 1 Crónicas 2:16–17. La expresión «mi hueso y mi carne» enlaza esta invitación personal con la apelación anterior a Judá.

«En lugar de Joab» vuelve concreta la oferta. No se trata de un título honorífico sin consecuencias: el rey promete cambiar la dirección militar. Joab había actuado contra su orden al matar a Absalón, aunque el pasaje no declara una lista completa de los motivos de David para sustituirlo.

El juramento da solemnidad al compromiso. La fórmula invoca sobre el propio hablante una sanción divina si no cumple. No contiene un permiso general para que el rey actúe sin responsabilidad ni transforma toda decisión política en mandato de Dios.

La intención de dar a Amasa un servicio estable contrasta con lo que ocurrirá. David le encargará reunir a Judá, pero el retraso y el encuentro con Joab acabarán en su muerte (2 Samuel 20:4–10). La promesa expresa lo que el rey se compromete a hacer; el relato posterior muestra que no controla todas las acciones de sus servidores.

La incorporación de Amasa puede contribuir a reunir al pueblo, pero también deja abierta una tensión con el jefe desplazado. El capítulo presenta una decisión de reconciliación política dentro de una casa donde la violencia todavía no ha terminado.

Exégesis del pasaje

כֹּה יַעֲשֶׂה לִּי אֱלֹהִים, *koh yaasé li Elohim*, inicia la fórmula de juramento: «que Dios me haga así». La sanción queda expresada de manera solemne, sin especificarse cada castigo.

כָּל הַיָּמִים, *kol hayyamim*, literalmente «todos los días», comunica un nombramiento permanente o estable. La promesa no es una afirmación de que Amasa vaya a vivir indefinidamente.

---

14 Así inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como el de un solo hombre. Ellos enviaron a decir al rey: «Regresa tú con todos tus servidores».

Judá responde unida a la invitación de regreso

El mensaje consigue que los hombres de Judá envíen una respuesta común: el rey debe volver con todos sus servidores. La decisión da paso a la recepción junto al Jordán.

Explicación del versículo

La inclinación del corazón describe un cambio de disposición. La iniciativa de David, transmitida por los sacerdotes y acompañada por la oferta a Amasa, obtiene el apoyo que se buscaba.

El hebreo no nombra expresamente al sujeto del verbo inicial. Lo más natural es relacionarlo con David y su mensaje, aunque también se ha entendido que se refiere a Amasa por la cercanía de su nombramiento. La redacción mantiene la frase sin introducir un nombre que no aparece allí.

La cuestión del sujeto no cambia el resultado narrado: Judá pasa a una respuesta unida y envía una invitación clara. «Como el de un solo hombre» expresa esa coincidencia de propósito; no convierte a muchas personas en una sola ni exige imaginar idénticos pensamientos en cada detalle.

La invitación incluye a todos los servidores de David. No se le pide que abandone a quienes lo defendieron para volver aislado. Su regreso incorpora al grupo que había atravesado con él la huida y la batalla.

La unidad obtenida es importante, pero tiene un alcance concreto: reúne a Judá para recibir al rey. El capítulo no declara que todas las tribus hayan resuelto sus rivalidades. El final mostrará que la reconciliación de una parte puede coexistir con nuevas tensiones en el conjunto.

El envío de la respuesta transforma las conversaciones en una acción que permite avanzar. David ya no espera únicamente comentarios acerca de su retorno: recibe una invitación que se expresará en acompañamiento y ayuda para cruzar el río.

Exégesis del pasaje

וַיַּט אֶת לְבַב, *vayyat et levav*, significa «inclinó el corazón». En este contexto expresa ganar la disposición y el apoyo de la comunidad mediante la iniciativa descrita.

כְּאִישׁ אֶחָד, *keish ejad*, significa «como un solo hombre». Es una imagen de acuerdo colectivo en la decisión de hacer volver al rey.

Judá recibe al rey junto al Jordán

---

15 El rey emprendió el regreso y llegó al Jordán. Judá fue a Gilgal para recibir al rey y ayudarlo a cruzar el Jordán.

La invitación a volver se convierte en acompañamiento para el cruce

David emprende el regreso y Judá se dispone a recibirlo. El río que había cruzado de noche para escapar de la amenaza se convierte ahora en el lugar de su retorno público.

Explicación del versículo

El movimiento del rey responde a la invitación del versículo anterior. La restauración toma una forma visible: David deja el lugar donde había recibido protección y avanza hacia el Jordán.

Judá llega a Gilgal con el propósito de salir a su encuentro y ayudarlo a cruzar. La lealtad ya no se expresa solo mediante un mensaje favorable, sino mediante presencia y servicio práctico.

La travesía recuerda el cruce durante la huida (2 Samuel 17:22). Entonces la urgencia era alejarse del alcance de Absalón antes del amanecer; ahora se organiza la recepción del rey preservado. El mismo río enmarca dos momentos distintos de la crisis.

La ayuda para pasar incluye una comunidad que acompaña a David, no solamente a su persona. Los siguientes encuentros ocurrirán alrededor de ese movimiento y mostrarán cómo se restablecen relaciones dañadas por la rebelión.

El regreso tampoco elimina automáticamente toda cuestión pendiente. Simei deberá reconocer su mal, Mefi-boset tendrá que responder a una acusación y Barzilai hablará sobre la forma de recibir el agradecimiento del rey. El cruce reúne historias personales dentro del restablecimiento político.

La narración mantiene así la restauración en un plano concreto. Hacer volver al rey exige caminos, personas que reciben, ayuda para la casa y decisiones sobre el trato a quienes actuaron de distintas maneras durante su ausencia.

Exégesis del pasaje

לִקְרַאת הַמֶּלֶךְ, *liqrat hammélej*, significa «al encuentro del rey». La expresión describe una recepción deliberada, no un encuentro casual en el camino.

לְהַעֲבִיר, *lehaavir*, significa «hacer pasar» o «ayudar a cruzar». La forma causativa pone de relieve el servicio que Judá presta en la travesía.

Simei reconoce su culpa y pide clemencia

16 Simei, hijo de Gera, el benjaminita de Bahurim, se apresuró y bajó con los hombres de Judá para recibir al rey David.

El hombre que maldijo a David se apresura ahora a recibirlo

Simei vuelve a aparecer en un cambio decisivo de circunstancias. El rey al que había insultado durante la huida regresa preservado, y el benjaminita busca encontrarse con él antes de que termine el cruce.

Explicación del versículo

El nombre, el padre, la tribu y Bahurim identifican al mismo hombre de 2 Samuel 16:5–13. La narración no introduce a otro Simei ni deja la conexión solamente a una semejanza de nombres.

El contraste entre ambas salidas es evidente. Antes se había acercado para maldecir y arrojar piedras; ahora se apresura para recibir al rey. La situación de David ha cambiado y Simei necesita responder por la conducta que tuvo cuando parecía vulnerable.

Su presencia con los hombres de Judá muestra que aprovecha la recepción pública, aunque pertenece a Benjamín. Las identidades tribales no impiden que se incorpore al grupo que sale al encuentro de David.

La rapidez puede expresar el deseo de obtener clemencia cuanto antes, pero el versículo todavía no informa de sus palabras. La explicación debe seguir la secuencia: primero se presenta, después se postra y reconoce su pecado.

El cambio de conducta no permite por sí solo conocer toda la sinceridad de su corazón. Tampoco autoriza a declarar falsa de antemano la confesión que hará. La narración ofrece actos y palabras concretos que deben leerse sin fabricar un conocimiento interior que solo Dios posee.

El encuentro pone a prueba el uso que David hará de la autoridad recuperada. La humillación pasada no ha sido olvidada por sus servidores; Abisai volverá a pedir la muerte del agresor. El regreso del rey incluirá una decisión pública sobre la misericordia.

Exégesis del pasaje

וַיְמַהֵר, *vayemaher*, significa «se apresuró». El verbo hace visible la urgencia con que Simei busca el encuentro.

בֶּן הַיְמִינִי, *ben hayyeminí*, identifica su pertenencia benjaminita. El dato sitúa al personaje, sin atribuir a toda la tribu la responsabilidad de sus insultos.

---

17 Con él venían mil hombres de Benjamín. También Siba, servidor de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte servidores. Cruzaron el Jordán delante del rey.

La recepción reúne a benjaminitas y a la casa de Siba

Simei no llega aislado. Con él vienen mil hombres de Benjamín, y Siba aparece con sus hijos y servidores. El encuentro combina apoyo público, vínculos con la casa de Saúl y asuntos personales todavía pendientes.

Explicación del versículo

Los mil hombres amplían la dimensión del encuentro. El texto no los presenta ejecutando una amenaza ni organizando otra rebelión; los sitúa dentro del movimiento de recepción del rey.

Siba es identificado como servidor de la casa de Saúl. Su aparición recuerda que la relación de David con aquella familia sigue formando parte de la restauración. Simei había sido vinculado a la casa de Saúl y Mefi-boset todavía deberá responder a una acusación sobre su lealtad.

Los quince hijos y veinte servidores de Siba coinciden con la descripción de 2 Samuel 9:10. La continuidad de los números ayuda a reconocer el mismo grupo doméstico encargado de cultivar las tierras de Mefi-boset.

Siba ya había prestado ayuda material a David y obtenido las tierras de su señor después de acusarlo (2 Samuel 16:1–4). Su presencia actual puede ser útil para recibir al rey, pero no prueba por sí misma que la acusación anterior fuera verdadera.

Cruzar delante del rey indica iniciativa en el servicio de recepción. El pasaje no describe la técnica exacta ni da base para asegurar que todos nadaran, usaran barcas o pasaran por un puente. El siguiente versículo centra la atención en ayudar a la casa real.

La escena reúne así personas que no pueden evaluarse solamente por estar presentes en una bienvenida. David necesitará escuchar, decidir y reconocer actuaciones distintas. La ayuda visible y la justicia en los asuntos pendientes son responsabilidades relacionadas, pero no idénticas.

Exégesis del pasaje

נַעַר בֵּית שָׁאוּל, *náar bet Shaul*, designa a Siba como servidor de la casa de Saúl. «Joven» o «servidor» en esta función no fija su edad actual.

וְצָלְחוּ הַיַּרְדֵּן, *vetsaljú hayyardén*, expresa que atravesaron el Jordán con decisión. La frase comunica el movimiento, sin desarrollar su procedimiento.

---

18 Cruzaban el vado para hacer pasar a la familia del rey y hacer lo que le pareciera bien. Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando este cruzaba el Jordán.

El servicio para cruzar y la súplica de Simei coinciden junto al río

Los hombres ayudan a hacer pasar a la familia del rey, mientras Simei se postra ante David. La recepción combina un servicio práctico con la petición personal de quien necesita clemencia.

Explicación del versículo

La ayuda se dirige a la casa del rey. El regreso no consiste únicamente en trasladar a David como individuo; también deben pasar quienes forman su familia y su compañía.

«Hacer lo que le pareciera bien» describe una disposición de servicio. En el contexto se relaciona con facilitar la travesía y atender las necesidades del regreso, no con una autorización ilimitada para cualquier orden futura.

La primera expresión hebrea es difícil porque relaciona el verbo cruzar con un sustantivo de la misma raíz. Se ha entendido como el paso por el vado, el servicio de cruce o una embarcación que transporta. La redacción conserva la referencia al vado; el sentido claro del conjunto es la ayuda para hacer pasar a la casa real.

Simei cae ante el rey cuando este cruza. El gesto contrasta con su agresión anterior: ahora reconoce públicamente la autoridad del hombre al que había tratado como expulsado del reino.

La postración prepara la confesión, pero todavía no la sustituye. El siguiente versículo expresará qué pide y qué conducta reconoce como mala. El relato no reduce la reconciliación a una ceremonia sin palabras.

La escena también sitúa la decisión de David ante un grupo amplio. El rey no recibe la súplica en una conversación oculta que pueda quedar separada de su regreso. Su respuesta mostrará a los presentes qué uso hace de la fuerza recuperada frente a una ofensa personal real.

Exégesis del pasaje

וְעָבְרָה הָעֲבָרָה, *veavrá haavará*, reúne dos formas vinculadas al cruce. La construcción explica la variedad de traducciones sobre el modo de pasar, sin alterar la finalidad expresada a continuación.

לַעֲבִיר אֶת בֵּית הַמֶּלֶךְ, *laavir et bet hammélej*, significa «hacer pasar a la casa del rey». «Casa» designa aquí a las personas vinculadas al hogar real.

---

19 Le dijo al rey: «Que mi señor no me impute culpa ni recuerde el mal que hizo tu servidor el día que mi señor el rey salió de Jerusalén. Que el rey no lo guarde en su corazón.

Simei pide que su culpa no se convierta en motivo de castigo

La súplica nombra el mal cometido durante la salida de Jerusalén y pide a David que no lo retenga contra él. Simei solicita misericordia precisamente porque reconoce una conducta por la cual podría responder.

Explicación del versículo

«No me impute culpa» no significa que el hecho no haya sucedido. El hablante pide que la ofensa no sea puesta en su cuenta para exigirle castigo. La súplica necesita distinguir la realidad del mal y la decisión del rey sobre cómo tratar al culpable.

Simei sitúa el hecho en el día de la salida de Jerusalén. Ese momento había mostrado a David humillado y expuesto. La petición vincula explícitamente la audiencia presente con los insultos y las piedras del capítulo 16.

La expresión «el mal que hizo tu servidor» sustituye la seguridad con que antes acusaba al rey. Ahora reconoce que su propia acción fue torcida. El contraste impide leer su comportamiento pasado como una misión que lo hubiera dejado sin responsabilidad moral.

David había aceptado atravesar la humillación bajo el gobierno de Jehová (2 Samuel 16:10–12). Esa confianza providencial no absuelve al agresor: Simei mismo pide que no se le impute el mal realizado.

«Que no lo guarde en su corazón» pide que la ofensa no sea mantenida como motivo activo de represalia. El lenguaje no exige una pérdida literal de memoria, sino una decisión sobre el trato que recibirá de ahora en adelante.

La súplica todavía espera respuesta. El texto no presenta el perdón como un derecho que Simei pueda imponer al rey por haberse apresurado a recibirlo. Su posición es la de quien reconoce el mal y necesita clemencia.

Exégesis del pasaje

אַל יַחֲשֹׁב לִי, *al yajashav li*, significa «no me lo tenga en cuenta» o «no me lo impute». La petición concierne a la responsabilidad por la ofensa.

עָוֹן, *avón*, puede expresar culpa o iniquidad. Aquí designa el mal por el cual Simei solicita que no se le castigue.

אֶל לִבּוֹ, *el libbó*, significa «en su corazón». En la súplica pide que el rey no mantenga aquella ofensa como propósito de retribución.

---

20 Tu servidor sabe que ha pecado. Por eso hoy he venido, el primero de toda la casa de José, a bajar al encuentro de mi señor el rey».

La confesión reconoce el pecado y pide que se mire la iniciativa de volver

Simei declara que sabe haber pecado y destaca que ha sido de los primeros en recibir al rey. Su rapidez acompaña la petición de misericordia, pero no convierte el servicio presente en pago por el mal pasado.

Explicación del versículo

«He pecado» da a la súplica una forma personal. Simei no se limita a lamentar que David haya resultado ofendido ni atribuye su conducta a un malentendido. Reconoce una responsabilidad propia.

La declaración se contrapone a sus palabras anteriores sobre la culpa del rey. En el capítulo 16 había interpretado la desgracia de David como castigo que justificaba sus acusaciones; ahora debe admitir el mal de su propia intervención.

Presentarse el primero destaca una acción favorable en el presente. Simei quiere que el rey considere su disposición a recibirlo, pero esa iniciativa no borra automáticamente la culpa que acaba de confesar. La clemencia seguirá dependiendo de la respuesta de David.

«Toda la casa de José» requiere atención porque Simei es benjaminita. La expresión puede designar aquí de manera amplia a las tribus del norte frente a Judá, aunque habitualmente José remita de forma más particular a Efraín y Manasés. No se afirma que Benjamín sea hijo de José ni se modifica la genealogía del personaje.

El narrador registra la confesión y el argumento de Simei sin revelar todas sus motivaciones. La urgencia por salvar la vida puede coexistir con un reconocimiento real del mal. El lector no necesita declarar perfecta su conversión ni falsa cada palabra para seguir el diálogo.

La confesión abre una decisión pública sobre el trato al culpable. Abisai responderá pidiendo la muerte; David escogerá no convertir el día del retorno en una jornada de ejecución.

Exégesis del pasaje

אֲנִי חָטָאתִי, *ani jatáti*, significa «yo he pecado». El pronombre hace explícita la responsabilidad del hablante.

בֵּית יוֹסֵף, *bet Yosef*, significa «casa de José». El contexto político explica su alcance amplio en esta audiencia, donde Simei llega desde Benjamín junto a la recepción de Judá.

Aplicación editorial: confesar con la esperanza puesta en Cristo

La confesión cristiana reconoce el pecado sin pretender comprar el perdón mediante un servicio posterior. Dios nos llama a confesar y nos da como abogado ante el Padre a Jesucristo, el justo, quien es el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 1:8–2:2). Tú puedes acercarte con verdad y confianza porque la esperanza descansa en la gracia de Cristo.

---

21 Abisai, hijo de Sarvia, respondió: «¿No debe morir Simei por esto, ya que maldijo al ungido del SEÑOR?».

Abisai reclama la muerte por una ofensa contra el rey ungido

La respuesta inmediata a Simei viene de Abisai, no de David. Su pregunta pretende que el rey trate la maldición como una ofensa que debe pagarse con la vida.

Explicación del versículo

Abisai ya había pedido permiso para matar a Simei durante la huida (2 Samuel 16:9). La restauración del poder le parece una nueva oportunidad para castigar la agresión que entonces quedó sin respuesta violenta.

La razón invocada es haber maldecido al ungido de Jehová. El lenguaje recuerda que el gobierno de David no se presenta solamente como una posición conquistada por fuerza. Su reconocimiento como rey tiene una relación con la elección y el propósito de Dios.

Sin embargo, la petición de Abisai sigue siendo una propuesta de un personaje. El narrador no dice que haya recibido una orden divina de ejecutarlo. David la rechazará, de modo que no puede convertirse sin más en una norma dirigida a todos los lectores.

La confesión de Simei no lleva a Abisai a pedir una investigación adicional o una pena distinta. Su pregunta concentra la decisión en la muerte. El contraste con la respuesta de David mostrará que preservar la autoridad del rey no exige siempre consumar una venganza por cada ofensa personal.

El término «ungido» tampoco debe usarse para declarar a cualquier dirigente inmune a toda crítica. En este relato se refiere al rey David y a una agresión concreta que incluía maldiciones y piedras. La dignidad de la función no vuelve infalibles todos sus actos.

La escena coloca ante el rey dos caminos: acoger la súplica o utilizar la victoria para cobrar la ofensa. La petición de Abisai hace visible que la clemencia de David será una decisión deliberada, no simplemente incapacidad para castigar.

Exégesis del pasaje

מְשִׁיחַ יְהוָה, *meshíaj YHWH*, significa «el ungido de Jehová». Aquí designa al rey reconocido y apartado para esa función.

הַתַּחַת זֹאת, *hatájat zot*, introduce la pregunta sobre la retribución «por esto». Abisai plantea la ofensa como fundamento para pedir una consecuencia mortal.

---

22 David dijo: «¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia, para que hoy se conviertan en mis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy soy rey sobre Israel?».

David muestra su autoridad rechazando la represalia propuesta

El rey responde con firmeza a los hijos de Sarvia y se niega a ejecutar a Simei ese día. La recuperación del reino le permite escoger una recepción orientada a reunir, en lugar de cobrar inmediatamente la humillación.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué tengo que ver con ustedes?» marca una separación de criterio. David no está negando todo vínculo con sus jefes, sino rechazando la manera en que pretenden resolver esta situación. La misma expresión había aparecido al impedir la muerte de Simei durante la huida (2 Samuel 16:10).

La referencia plural a los hijos de Sarvia sitúa el desacuerdo dentro de una relación conocida con sus poderosos servidores. No exige inventar una intervención de Joab en esta audiencia que el versículo no reproduce.

«Mis adversarios» describe el papel que esa propuesta cumple contra la intención del rey. Querer matar a Simei puede parecer celo por David, pero en este momento se opone al modo en que él quiere ejercer su autoridad.

La repetición de «hoy» es importante. David interpreta la jornada como la confirmación de que sigue siendo rey sobre Israel. Su interés está en restablecer el reino, no en convertir la bienvenida en una serie de ejecuciones por ofensas pasadas.

La seguridad de su posición hace posible la contención. No necesita probar que es rey matando a quien lo insultó. Su negativa no declara inocente a Simei; decide cómo lo tratará al recibir la confesión.

La respuesta también mantiene un límite frente a quienes confunden fidelidad con violencia. Una persona puede ofrecer una represalia como servicio al dirigente y, aun así, actuar contra la decisión que este considera necesaria para su pueblo.

Exégesis del pasaje

לְשָׂטָן, *lesatán*, significa aquí «como adversario» o «como oponente». El sustantivo describe una función en el conflicto; David no identifica a Abisai con el ser personal llamado Satanás.

הַיּוֹם אָנִי מֶלֶךְ, *hayyom aní mélej*, significa «hoy soy rey». La declaración expresa la confianza desde la cual David decide preservar la vida en esta jornada.

Aplicación editorial: la fuerza puede expresarse en contención

Jesucristo no respondió a los insultos con insultos y se encomendó al que juzga justamente; él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–24). Seguirlo te llama a resistir la presión de quienes presentan la represalia como prueba de firmeza. La confianza en el Padre permite actuar con dominio propio.

---

23 El rey le dijo a Simei: «No morirás». Y el rey se lo juró.

Un juramento real preserva la vida de Simei

David responde directamente al hombre que ha pedido clemencia: no morirá. El juramento da gravedad pública a la promesa y detiene la ejecución que Abisai había solicitado.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a Simei, después de que David haya rechazado la propuesta de sus servidores. La súplica recibe así una palabra concreta del rey y no solo el aplazamiento de una discusión.

«No morirás» conserva toda su fuerza. El juramento compromete a David respecto de la vida del hombre que lo había maldecido. No conviene reducirlo a una frase vacía o fingida para eliminar la tensión que la historia posterior traerá.

En esta escena, la clemencia impide convertir el retorno en venganza por la ofensa. Simei ha reconocido su pecado; el rey decide no hacerle pagar con la muerte durante la recepción.

El desenlace posterior debe leerse junto a esta promesa. En 1 Reyes 2:8–9, David recuerda expresamente que juró no matarlo a espada, pero encarga a Salomón que no lo tenga por inocente. Esa instrucción introduce una tensión real con la clemencia pronunciada aquí.

Después, 1 Reyes 2:36–46 narra la restricción impuesta por Salomón, la salida de Simei a Gat y su ejecución. La nueva desobediencia forma parte de ese relato, mientras las maldiciones anteriores siguen siendo recordadas. No debe ocultarse ninguno de los dos elementos para presentar una historia más sencilla.

El pasaje muestra una decisión misericordiosa de David sin declararlo medida perfecta de toda fidelidad. La esperanza bíblica no exige convertir cada acto posterior del rey en cumplimiento irreprochable de sus propias palabras. Aquí queda afirmado el juramento que preserva a Simei y que el resto de su historia obliga a tomar en serio.

Exégesis del pasaje

לֹא תָמוּת, *lo tamut*, significa «no morirás». La declaración es una promesa dirigida personalmente a Simei.

וַיִּשְׁבַּע, *vayyishshavá*, significa «y juró». La forma subraya que el rey no expresa solo una preferencia momentánea: se compromete solemnemente ante el hombre.

Mefi-boset responde a la acusación de Siba

---

24 Mefi-boset, descendiente de Saúl, también bajó a recibir al rey. No se había cuidado los pies, ni recortado el bigote, ni lavado la ropa desde el día que el rey se fue hasta el día que regresó en paz.

El aspecto de Mefi-boset muestra que la ausencia del rey fue tiempo de duelo

El descendiente de Saúl sale a recibir a David sin haberse ocupado de su arreglo personal durante la ausencia del rey. El narrador aporta ese dato antes de que se discuta por qué no lo acompañó.

Explicación del versículo

La identificación con Saúl recuerda el lugar vulnerable de Mefi-boset en la historia del reino. 2 Samuel 9:6 explica que es hijo de Jonatán y nieto de Saúl. «Descendiente» evita confundirlo con un hijo directo del antiguo rey.

El descuido de los pies, el bigote y la ropa abarca todo el tiempo entre la salida de David y su regreso en paz. Es una conducta sostenida de aflicción, no simplemente el aspecto de un viajero que acaba de caminar por un lugar polvoriento.

Este dato pertenece a la voz del narrador. Tiene un peso distinto de la acusación que Siba había pronunciado por interés propio en 2 Samuel 16:3–4. La explicación posterior de Mefi-boset llega acompañada de una señal visible coherente con su pesar por la ausencia del rey.

El cuidado de los pies requiere además leerse junto a su discapacidad, ya conocida en el relato. El texto no permite diagnosticar una enfermedad nueva ni convertir el descuido en culpa moral. Describe una manera de vivir el periodo de crisis.

La expresión «regresó en paz» contrasta con la salida bajo amenaza. El bienestar del rey es el motivo que domina la presentación de Mefi-boset y reaparecerá cuando diga que Siba puede quedarse con todo con tal de que David haya vuelto.

La audiencia permitirá oír a quien antes había sido juzgado en su ausencia. El relato hace visible la importancia de que una acusación no sea la única voz disponible para interpretar la conducta de una persona.

Exégesis del pasaje

שְׂפָמוֹ, *sefamó*, designa su bigote o el vello de la zona superior de la boca. La frase se refiere al arreglo personal que había dejado de atender.

בְּשָׁלוֹם, *veshalom*, significa «en paz» o «a salvo». Aquí describe el regreso del rey, no la desaparición de todos los conflictos dentro del reino.

---

25 Cuando llegó a Jerusalén al encuentro del rey, este le preguntó: «¿Por qué no fuiste conmigo, Mefi-boset?».

David pregunta por una ausencia que había sido interpretada como deslealtad

El rey se dirige a Mefi-boset y le pregunta por qué no salió con él. La respuesta permitirá reconsiderar lo que Siba había contado durante la huida.

Explicación del versículo

La pregunta se relaciona con un hecho conocido: Mefi-boset no acompañó al rey cuando dejó Jerusalén. Ese hecho podía tener más de una explicación. Siba lo había atribuido a la esperanza de recuperar el reino de Saúl; ahora David escucha al propio interesado.

Preguntar no equivale todavía a declarar una nueva condena. La audiencia ofrece la ocasión de explicar qué ocurrió. El problema de fondo es distinguir la ausencia material y la voluntad con que una persona actuó.

La referencia a Jerusalén presenta una dificultad de localización. La frase hebrea une el verbo llegar con el nombre de la ciudad sin expresar una preposición de procedencia. La redacción conserva «llegó a Jerusalén», mientras otras traducciones entienden que vino desde Jerusalén al encuentro del rey.

Por ello no conviene ubicar con certeza esta conversación en el mismo punto del vado donde ocurrió el encuentro con Simei. El relato reúne las audiencias del regreso y no detalla cada desplazamiento; puede estar anticipando un momento posterior dentro de esa restauración.

La dificultad geográfica no cambia la pregunta central. David necesita escuchar por qué quien había recibido un lugar a su mesa no se hizo presente en la salida. La discapacidad y la actuación del servidor serán parte de la explicación.

La escena permite reconocer un límite del juicio apresurado: el rey ya había dispuesto de las tierras de Mefi-boset, pero todavía no había oído su versión. La nueva conversación no debería leerse como si el relato hubiera probado de antemano la verdad de la acusación de Siba.

Exégesis del pasaje

בָּא יְרוּשָׁלַם, *va Yerushaláyim*, reúne «llegó» y «Jerusalén». La construcción explica por qué las traducciones difieren sobre la dirección del movimiento.

לָמָּה לֹא הָלַכְתָּ עִמִּי, *lamma lo halájta immí*, significa «¿por qué no fuiste conmigo?». La pregunta pide la causa de una ausencia, no solamente su confirmación.

---

26 Él respondió: «Mi señor el rey, mi servidor me engañó. Tu servidor había dicho: “Ensillaré para mí el asno, montaré en él e iré con el rey”, porque tu servidor es cojo.

La discapacidad y el engaño del servidor explican una ausencia distinta de la acusada

Mefi-boset afirma que quería acompañar a David, pero que su servidor lo engañó. Su necesidad de una montura debe entenderse dentro de la condición física que el libro ya había descrito.

Explicación del versículo

La respuesta contradice la explicación de Siba. Mefi-boset no reconoce haber esperado recuperar el reino de su abuelo. Dice que tenía la intención de marchar con David y que su servidor frustró esa intención.

La discapacidad de ambos pies se había mencionado en 2 Samuel 9:13. Una salida apresurada requería para él medios de transporte y ayuda que otros podían no necesitar. Esa dependencia hace comprensible la importancia de que el servidor actuara de manera fiel.

«Ensillaré para mí el asno» expresa la decisión de preparar una montura. La primera persona no obliga a imaginar que Mefi-boset pudiera realizar personalmente cada tarea sin asistencia. Una persona puede hablar de lo que dispone hacer mediante quienes la ayudan.

Algunas traducciones presentan una orden al servidor: «Ensilla mi asno», siguiendo otra forma antigua de la lectura. La diferencia explica las distintas redacciones sin cambiar el punto esencial: Mefi-boset dice que buscaba un modo de acompañar al rey.

El engaño todavía es una acusación del propio Mefi-boset, pero se lee junto a la información del narrador sobre su duelo y a su disposición posterior respecto de las tierras. Esos datos dan consistencia a su afirmación de lealtad; no sería fiel al relato ignorarlos por tratar ambas versiones como palabras aisladas.

La escena obliga a atender las circunstancias antes de convertir una ausencia en traición. La dificultad para desplazarse y la dependencia de un servidor forman parte de lo sucedido, no son una medida del valor personal de quien necesita ayuda.

Exégesis del pasaje

עַבְדִּי רִמָּנִי, *avdí rimmaní*, significa «mi servidor me engañó». La responsabilidad que Mefi-boset atribuye a Siba es un engaño que afectó su posibilidad de actuar.

אֶחְבְּשָׁה לִּי הַחֲמוֹר, *ejbeshá li hajamor*, expresa «ensillaré para mí el asno». La preparación de la montura se vincula a la intención de ir con David.

פִּסֵּחַ, *pisséaj*, significa «cojo». Aquí explica una necesidad práctica de movilidad y no una limitación de su capacidad para ser fiel.

27 Pero él ha calumniado a tu servidor ante mi señor el rey. Mi señor el rey es como un ángel de Dios. Haz lo que te parezca bien.

Mefi-boset denuncia la calumnia y apela al discernimiento del rey

Después de explicar el engaño, Mefi-boset afirma que su servidor lo ha desacreditado ante David. La comparación con un ángel de Dios expresa confianza en el juicio del rey, sin hacerlo infalible.

Explicación del versículo

La acusación de calumnia se refiere al relato que Siba llevó durante la huida. No basta con decir que Mefi-boset no pudo salir: según su defensa, el servidor aprovechó aquella ausencia para atribuirle una intención política contraria al rey.

El daño incluye su reputación y sus tierras. David había concedido a Siba lo que pertenecía a Mefi-boset (2 Samuel 16:4). Por ello la denuncia no es una disputa verbal sin consecuencias, sino una petición de ser oído después de una decisión que lo perjudicó.

«Como un ángel de Dios» es una comparación de deferencia y discernimiento en la audiencia. Mefi-boset apela al rey como alguien capaz de distinguir la verdad y actuar de forma justa. No afirma que David sea un ser celestial ni que todo juicio suyo vaya a resultar perfecto.

La frase «Haz lo que te parezca bien» entrega el caso a la autoridad de quien puede decidirlo. En la situación de Mefi-boset, esa sumisión convive con una defensa concreta: ha explicado el engaño y nombrado la calumnia. Respetar a la autoridad no le ha exigido fingir que la acusación es verdadera.

La respuesta del rey mostrará los límites de esa apelación. La división de las tierras cerrará la conversación sin que el narrador reproduzca una investigación completa o una confesión de Siba.

El lector debe conservar por ello dos cosas: la confianza que Mefi-boset expresa y la responsabilidad real de David al juzgar. La comparación cortesana no sustituye la evaluación de la decisión que viene después.

Exégesis del pasaje

וַיְרַגֵּל, *vayeragguel*, expresa aquí hablar contra alguien para desacreditarlo o calumniarlo. El contexto determina el sentido: Siba ha llevado una acusación al rey.

כְּמַלְאַךְ הָאֱלֹהִים, *kemalaj haelohim*, significa «como un ángel de Dios». La partícula «como» mantiene el carácter comparativo de la expresión.

28 Toda la familia de mi padre no era sino gente digna de muerte ante mi señor el rey. Sin embargo, pusiste a tu servidor entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo todavía para seguir apelando al rey?».

La memoria de la mesa real sostiene una defensa marcada por gratitud

Mefi-boset recuerda que David le dio un lugar entre quienes comen a su mesa. Se presenta como alguien que había recibido bondad en una posición vulnerable, no como un rival que considerara el trono una deuda pendiente.

Explicación del versículo

La referencia a la familia de su padre mira a la antigua casa real de Saúl. Mefi-boset habla desde la conciencia del peligro que podía acompañar a esa pertenencia frente al rey que sucedió a su abuelo.

«Gente digna de muerte» forma parte de su lenguaje de humillación y gratitud. No obliga al lector a declarar que cada integrante de la familia había cometido un delito capital. Su propio padre, Jonatán, había amado a David y pedido que el amor fiel alcanzara a su casa (1 Samuel 20:14–17).

La mesa recuerda el acto de bondad de 2 Samuel 9:7–11. David lo había recibido como uno de los hijos del rey y le había devuelto las tierras de Saúl por causa de Jonatán. Mefi-boset no presenta aquella ayuda como un premio por una amenaza política.

Recordar ese beneficio contradice la imagen de un hombre que solo aguardara la desgracia de David para reclamar el reino. Su defensa se apoya en una relación de lealtad y agradecimiento que el relato permite reconocer junto a sus señales de duelo.

La pregunta sobre qué derecho tiene para seguir apelando expresa deferencia ante la autoridad. No demuestra que la calumnia haya dejado de importar ni que la gratitud obligue a aceptar como verdadera una acusación falsa.

El diálogo reúne así una defensa y un reconocimiento del favor recibido. Mefi-boset puede explicar el engaño y agradecer la bondad de David al mismo tiempo. La humildad no requiere borrar la verdad sobre el daño que otro le ha causado.

Exégesis del pasaje

אַנְשֵׁי מָוֶת, *anshé mávet*, significa «hombres de muerte» y aquí expresa la condición expuesta a castigo con que Mefi-boset presenta a su familia ante el rey.

בְּאֹכְלֵי שֻׁלְחָנְךָ, *beojlé shuljanéja*, significa «entre los que comen a tu mesa». La expresión señala una acogida estable y honorable, no una comida ocasional.

Relaciones bíblicas: la bondad recibida por gracia

El favor concedido a una persona vulnerable ayuda a reconocer el valor de una bondad que no se compra. Nuestra salvación tiene su fundamento pleno en la misericordia de Dios: él nos salva, nos renueva por el Espíritu Santo y nos hace herederos por medio de Jesucristo (Tito 3:4–7). Esta relación de gracia no convierte cada detalle de la mesa de David en un símbolo, sino que dirige la gratitud hacia el Salvador.

---

29 El rey le dijo: «¿Para qué seguir hablando de tu asunto? He decidido que tú y Siba se repartan las tierras».

David cierra la discusión con un reparto que no resuelve todas las preguntas

El rey dispone que Mefi-boset y Siba se repartan las tierras. La decisión modifica la concesión anterior a Siba, pero el relato no la presenta como prueba de que ambos hayan dicho la verdad.

Explicación del versículo

«¿Para qué seguir hablando?» pone fin a la defensa. David no reproduce un interrogatorio de Siba, una confrontación de testigos ni una explicación detallada de sus motivos. El lector debe reconocer lo que se decide y también lo que queda sin desarrollar.

Las tierras habían pertenecido a la casa de Saúl y David las había devuelto a Mefi-boset. Durante la huida, las otorgó enteramente a Siba después de oír su acusación (2 Samuel 16:4). El nuevo reparto revoca al menos la exclusividad de aquella concesión.

Dividir entre ambos no demuestra que Mefi-boset hubiera conspirado ni que Siba hubiese actuado correctamente. La distribución de un bien y la verdad de una acusación son cuestiones diferentes. El texto no identifica el acuerdo con un veredicto moral perfecto.

La decisión puede entenderse como una salida práctica en medio de la restauración o como expresión de incertidumbre del rey sobre el caso. Esas son interpretaciones posibles de su conducta, no razones que el narrador explique expresamente.

La forma de contar también permite percibir el límite de la justicia humana cuando se apresura a cerrar un asunto. David había oído primero a quien podía beneficiarse de la acusación y ahora interrumpe a quien

presenta su defensa. La narración no obliga a celebrar cada resultado por proceder de un rey elegido por Dios.

La respuesta siguiente añadirá una información decisiva sobre la prioridad de Mefi-boset. El relato seguirá interesándose por la relación con David, más que por ofrecer un registro completo de cómo se midió o administró el reparto.

Exégesis del pasaje

אָמַרְתִּי, *amarti*, literalmente «he dicho», expresa aquí una decisión u orden del rey. No necesita referirse a una disposición antigua idéntica a la que ahora pronuncia.

תַּחְלְקוּ אֶת הַשָּׂדֶה, *tajleqú et hassadé*, significa «se repartirán las tierras». El sustantivo colectivo se refiere a los campos en disputa; el versículo no describe sus límites ni reproduce una división material realizada allí.

---

30 Mefi-boset le respondió al rey: «Que él lo tome todo, puesto que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa».

Mefi-boset pone el regreso del rey por encima de las tierras

La respuesta concede a Siba incluso la totalidad del bien discutido. El énfasis de Mefi-boset no está en obtener una victoria económica, sino en que David haya vuelto a salvo.

Explicación del versículo

«Que él lo tome todo» responde al reparto propuesto. Mefi-boset no pide ampliar su parte ni prolongar la disputa en ese momento. Su declaración ofrece al lector un dato sobre lo que considera más importante.

La razón está expresada: el rey ha regresado en paz a su casa. Ese bienestar coincide con las señales de duelo que el narrador había descrito durante su ausencia. La conducta anterior y la respuesta presente sostienen una misma orientación de afecto y lealtad.

La frase contradice de manera especialmente fuerte la imagen de alguien que esperaba la caída de David para recuperar el reino de su abuelo. Quien se muestra dispuesto a perder las tierras por la alegría del retorno no queda bien explicado solo por aquella acusación de Siba.

El relato registra una disposición, pero no desarrolla un nuevo trámite donde David transfiera formalmente todo a Siba después de oírla. Conviene distinguir lo que Mefi-boset ofrece de una escritura de propiedad que el texto no narra.

Su generosidad tampoco convierte la calumnia en un asunto justo ni establece que toda persona perjudicada deba renunciar a sus bienes para demostrar fe. La importancia del gesto surge de esta relación y de la pregunta por su lealtad en el episodio.

La escena termina sin conceder a Siba la última palabra sobre el carácter de su señor. Mefi-boset ha sido oído y el lector dispone de hechos que permiten revisar el juicio pronunciado durante la huida. La gratitud no sustituye la verdad; ayuda aquí a hacerla visible.

Exégesis del pasaje

גַּם אֶת הַכֹּל יִקָּח, *gam et hakkol yiqqaj*, significa «que tome incluso todo». La frase supera la división propuesta y subraya la prioridad que sigue.

בְּשָׁלוֹם אֶל בֵּיתוֹ, *beshalom el betó*, significa «en paz a su casa». El regreso seguro del rey es el fundamento expresado para esa disposición.

David agradece el apoyo de Barzilai

31 Barzilai, el galaadita, bajó de Rogelim y cruzó el Jordán con el rey para acompañarlo al otro lado del Jordán.

El hombre que sostuvo a David lo acompaña hasta la despedida

Barzilai llega desde Rogelim para acompañar al rey en su paso del Jordán. La narración abre una conversación donde el agradecimiento de David se encontrará con los límites y deseos de quien lo ayudó.

Explicación del versículo

El nombre retoma a uno de los tres hombres que llevaron provisiones a Mahanaim (2 Samuel 17:27–29). La ayuda no queda como un episodio anónimo: el benefactor vuelve a aparecer cuando David puede reconocer lo que recibió.

Rogelim identifica el lugar desde el que baja. El versículo no ofrece una distancia exacta ni permite reconstruir todo el itinerario. La noticia destaca la iniciativa de acompañar, no una obligación impuesta por el rey.

La travesía tiene ahora un sentido de despedida. Barzilai no ha llegado para reclamar el mando de una unidad ni para acusar a otro personaje. Su relación se define por el sostén que prestó cuando David estaba necesitado.

El versículo resume el acompañamiento en torno al río y después el diálogo desarrollará cómo y hasta dónde quiere continuar. La repetición posterior del cruce debe leerse dentro de esa manera narrativa de presentar primero una acción y luego detallar la conversación que la rodea.

La escena aporta otra clase de respuesta al regreso del rey. Junto a la confesión de Simei y la defensa de Mefi-boset, aparece el reconocimiento de una fidelidad material que había sostenido a muchas personas durante la crisis.

El encuentro permitirá ver que agradecer no consiste solo en ofrecer lo que uno considera un honor. David propondrá una vida a su lado en Jerusalén; Barzilai explicará qué necesita y prefiere. La relación se honrará cuando esas palabras sean escuchadas.

Exégesis del pasaje

הַגִּלְעָדִי, *hagguiladí*, significa «el galaadita». Identifica su pertenencia regional y enlaza con el apoyo recibido al este del Jordán.

לְשַׁלְּחוֹ, *leshhallejó*, expresa acompañarlo al partir o despedirlo. En este contexto describe la cercanía con que Barzilai participa en la salida del rey.

---

32 Barzilai era muy anciano. Tenía ochenta años. Había sostenido al rey durante su estancia en Mahanaim, porque era un hombre muy rico.

Los recursos de Barzilai habían sostenido al rey en su necesidad

El narrador explica su edad y la ayuda prestada en Mahanaim. A los ochenta años, Barzilai había puesto su abundancia al servicio de David durante una etapa de vulnerabilidad.

Explicación del versículo

La noticia sobre sus ochenta años prepara su respuesta a la invitación de Jerusalén. Su edad no aparece como un detalle que invalide lo que hizo, sino como parte de la situación desde la que decidirá cómo continuar.

«Había sostenido al rey» mira a una ayuda que acompañó la estancia en Mahanaim. La lista de provisiones de 2 Samuel 17:28–29 permite comprender su forma concreta: alimentos, medios de descanso y utensilios para el grupo que había huido.

El motivo material se expresa en su abundancia de recursos. Barzilai podía prestar ese sostén porque era un hombre muy rico. El texto no da un patrimonio calculable ni un precio de los bienes; destaca la capacidad real que utilizó para ayudar.

La riqueza se vuelve significativa por el servicio que hace posible. El relato no se detiene en un catálogo de posesiones para admirarlas por sí mismas. Recuerda que, cuando David necesitaba apoyo, este hombre compartió lo que tenía.

El rey había dependido de esa ayuda pese a conservar su dignidad real. La relación impide imaginar una autoridad que no necesite recibir de otros. El reconocimiento posterior de David parte de un beneficio concreto que no ha olvidado.

La edad avanzada y los recursos abundantes aparecen juntos sin reducir a Barzilai a ninguno de los dos datos. Puede sostener a una comunidad y, al mismo tiempo, no desear asumir la vida de la corte. La conversación siguiente permitirá escuchar ambas dimensiones de su persona.

Exégesis del pasaje

כִּלְכֵּל, *jilkal*, significa sostener, abastecer o mantener. La palabra presenta una provisión efectiva y prepara la oferta recíproca de David en el versículo siguiente.

אִישׁ גָּדוֹל, *ish gadol*, literalmente «hombre grande», expresa aquí su gran posición y abundancia de recursos. El contexto de haber sostenido al rey orienta el sentido hacia la riqueza.

Relaciones bíblicas: los bienes puestos al servicio de otros

La enseñanza apostólica llama a quienes tienen recursos a esperar en Dios y ser generosos, ricos en buenas obras (1 Timoteo 6:17–19). La ayuda de Barzilai permite ver de manera concreta lo que significa convertir la abundancia en alimento y sostén para quienes lo necesitan.

---

33 El rey le dijo a Barzilai: «Cruza conmigo, y yo te sostendré a mi lado en Jerusalén».

David ofrece sostener a quien antes lo había sostenido

El rey invita a Barzilai a cruzar con él y recibir sustento en Jerusalén. La oferta reconoce la ayuda pasada y abre una relación de cuidado recíproco.

Explicación del versículo

La iniciativa parte de David. Barzilai no ha llegado reclamando una recompensa económica ni un puesto en el gobierno. El rey toma la ayuda recibida como motivo para ofrecer una forma estable de agradecimiento.

«A mi lado» expresa cercanía, no solamente el envío ocasional de provisiones. La vida en Jerusalén lo incorporaría al entorno del rey y le permitiría recibir allí el sustento prometido.

El mismo verbo de sostener cambia de sujeto. Barzilai había abastecido a David en Mahanaim; ahora David se ofrece a abastecer a Barzilai en la capital. La repetición enlaza el beneficio recibido y la gratitud que quiere expresarlo.

La oferta no implica que el benefactor haya quedado pobre. El narrador acaba de señalar su riqueza. El propósito es honrarlo y cuidar de él, no remediar una bancarrota que el texto no menciona.

La respuesta posterior mostrará que un honor propuesto puede no coincidir con los deseos de quien lo recibe. Escuchar esa diferencia será parte de la bondad de David. El agradecimiento necesita atender a la persona concreta, no solo a lo que la autoridad imagina valioso.

El diálogo conserva una relación que había sido importante en la crisis y puede continuar en otra forma después del regreso. La restauración del rey ofrece oportunidad de recordar a quienes ayudaron cuando no había seguridad de recompensa.

Exégesis del pasaje

וְכִלְכַּלְתִּי, *vejilkaltí*, significa «y yo te sostendré». Es el mismo campo verbal usado para la ayuda que Barzilai había dado al rey.

עִמָּדִי, *immadí*, significa «conmigo» o «a mi lado». La oferta incluye cercanía en Jerusalén y no solo una transferencia de bienes.

---

34 Barzilai le respondió al rey: «¿Cuántos años de vida me quedan para subir con el rey a Jerusalén?

Barzilai considera la oferta desde los años que le quedan

La primera respuesta no desprecia al rey ni niega el agradecimiento. Barzilai pregunta qué sentido tendría comenzar ahora una vida en Jerusalén, cuando reconoce que su tiempo restante es limitado.

Explicación del versículo

La pregunta introduce una evaluación personal. La invitación puede ser honorable, pero Barzilai la considera desde su edad y sus posibilidades, no desde el prestigio que tendría aceptar.

«¿Cuántos años de vida me quedan?» no es una predicción exacta sobre la fecha de su muerte. Expresa la conciencia de que, a los ochenta años, una mudanza y una vida nueva en la corte tienen para él otro peso.

Subir a Jerusalén supone acompañar al rey hasta la capital y quedarse bajo su cuidado. No es simplemente cruzar el Jordán para despedirlo. La diferencia entre un acompañamiento breve y un cambio de vida organiza el resto de su respuesta.

El reconocimiento de un tiempo limitado no significa que su vida haya perdido valor. La ayuda prestada acaba de ser recordada por el narrador y honrada por David. Barzilai habla desde el derecho a expresar qué clase de vida prefiere en esta etapa.

Su respuesta evita convertir el favor del rey en una obligación de aceptarlo. Puede agradecer la relación y explicar que la propuesta no responde a sus deseos actuales. El final de la escena mostrará que David escuchará esa voluntad.

El versículo siguiente desarrollará sus razones mediante preguntas sobre el gusto, el oído y el disfrute. La conciencia de la edad se conecta así con experiencias concretas, en lugar de presentarse como un cálculo abstracto.

Exégesis del pasaje

יְמֵי שְׁנֵי חַיַּי, *yemé shené jayyay*, literalmente «los días de los años de mi vida», es una manera hebrea de considerar la duración de la vida.

אֶעֱלֶה, *eelé*, significa «subiré». Con Jerusalén como destino describe el viaje hacia la capital, dentro de la oferta de residencia que acaba de recibir.

---

35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo distinguir entre lo agradable y lo desagradable? ¿Puede tu servidor saborear lo que come o bebe? ¿Puedo oír todavía la voz de los cantores y las cantoras? ¿Por qué ha de ser tu servidor una carga más para mi señor el rey?

Barzilai describe sus límites sin que el rey deje de reconocer su valor

El anciano explica que ya no disfruta de ciertos bienes de la corte como antes. Sus preguntas se refieren a su experiencia de la edad, no a una regla sobre lo que vale toda persona mayor.

Explicación del versículo

Los ochenta años retoman la información del narrador. «Hoy» significa que esa es su edad presente; no permite afirmar que la conversación haya ocurrido en el día de su cumpleaños.

La distinción entre lo agradable y lo desagradable se desarrolla mediante el gusto y el oído. En este contexto no es una confesión de incapacidad para reconocer el bien moral y el mal. La respuesta coherente y considerada de Barzilai muestra que sigue discerniendo lo que desea hacer.

La comida, la bebida y la música representan placeres asociados a la vida que David le ofrece. Barzilai piensa que su disfrute se ha reducido y por eso no ve el mismo atractivo en trasladarse a la corte.

Decir que no quiere ser una carga expresa su preferencia ante esta invitación. No autoriza a tratar como carga sin dignidad a toda persona que necesita cuidados. El propio rey acaba de ofrecerle sustento y cercanía como una forma de honor.

La escena pide atender a una persona concreta. Barzilai puede haber ayudado con gran capacidad y reconocer ahora limitaciones sensoriales. Recibir cuidado y haber servido a otros no son condiciones incompatibles.

David no lo obligará a aceptar. La gratitud se expresará escuchando sus razones y acogiendo a Quimam en la forma que el anciano propone. El respeto incluye la posibilidad de que quien recibe una oferta buena prefiera otra respuesta.

Exégesis del pasaje

בֵּין טוֹב לְרָע, *ben tov lera*, literalmente «entre bueno y malo», se refiere aquí a lo agradable y desagradable en el disfrute, según muestran las preguntas sobre comida, bebida y canto.

לְמַשָּׂא, *lemassá*, significa «como carga». Barzilai lo usa para expresar lo que él desea evitar en esta relación; el narrador no lo convierte en medida del valor de la vejez.

Aplicación editorial: la esperanza no depende de conservar todas las fuerzas

La esperanza cristiana se funda en que Dios resucitó a Jesús y también nos resucitará con él. Por eso el desgaste exterior puede coexistir con una renovación interior y una esperanza eterna (2 Corintios 4:14–18). Tú puedes reconocer límites y recibir ayuda sin perder la dignidad que Dios te concede ni medir tu valor por la utilidad que otros esperan.

---

36 Tu servidor cruzará un poco más allá del Jordán con el rey. ¿Por qué ha de darme el rey esta recompensa?

Barzilai distingue acompañar al rey y aceptar una nueva vida en la corte

El anciano ofrece continuar un trecho en el cruce, pero pregunta por qué habría de recibir la recompensa propuesta. Su respuesta conserva la cercanía con David sin aceptar el traslado a Jerusalén.

Explicación del versículo

El acompañamiento sigue siendo voluntario y afectuoso. Barzilai no se vuelve contra el rey ni considera inútil su regreso. Desea participar en la despedida dentro de los límites que ha explicado.

«Un poco más allá» expresa un recorrido limitado, no una medida exacta. El contraste importante es entre acompañar en torno al Jordán y establecerse después junto al rey en Jerusalén.

La pregunta por la recompensa muestra que no interpreta su ayuda pasada como una deuda que deba cobrar de cualquier modo. Había sostenido a David cuando lo necesitaba; ahora no quiere que el agradecimiento adopte una forma que para él resulta poco apropiada.

La modestia de su respuesta tampoco obliga a considerar malo todo reconocimiento de un servicio. David ha ofrecido el favor de manera honorable. El diálogo busca una forma de recibirlo que respete los deseos de quien ayudó.

La conversación irá más allá de una negativa. Barzilai propondrá que Quimam acompañe al rey y reciba su bondad. De ese modo, la gratitud podrá beneficiar a otra persona sin exigirle al anciano abandonar el lugar donde quiere terminar su vida.

La escena muestra una relación que no depende de obtener el máximo beneficio personal. Barzilai puede compartir recursos, acompañar al rey y rechazar una oferta prestigiosa sin que ninguna de esas acciones cancele su fidelidad.

Exégesis del pasaje

כִּמְעַט, *kimat*, expresa aquí una extensión limitada: un poco o un trecho. No permite calcular una distancia de la despedida.

הַגְּמוּלָה הַזֹּאת, *haggemulá hazzot*, significa «esta recompensa». El contexto es el beneficio que David ofrece por el servicio recibido, no una retribución punitiva.

---

37 Te ruego que dejes volver a tu servidor para que muera en su ciudad, junto a la tumba de su padre y de su madre. Aquí está tu servidor Quimam. Que cruce con mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien».

El anciano pide volver a su ciudad y recomienda a Quimam

Barzilai expresa dónde desea terminar su vida y pide que otra persona reciba el favor de David. Su respuesta combina arraigo familiar, libertad ante el prestigio y generosidad hacia quien puede acompañar al rey.

Explicación del versículo

Volver a su ciudad es una petición concreta. Barzilai no exige un honor mayor en la capital ni una compensación distinta para sí. Desea permanecer cerca de la memoria familiar y del lugar al que pertenece.

La referencia a la tumba de su padre y de su madre mira a la sepultura y al final natural de la vida. No expresa una decisión de provocarse la muerte ni una práctica de culto a los antepasados. El contexto es la preferencia de un anciano sobre dónde vivir los años que le quedan.

Quimam está presente como la persona recomendada. El texto lo llama servidor del rey y no desarrolla aquí su edad ni su historia anterior. Su importancia en la escena procede de la confianza con que Barzilai lo pone ante David.

La propuesta permite que el favor recibido se extienda sin convertirse en obligación para el propio benefactor. Barzilai no necesita aceptar una vida que no desea para que la gratitud del rey tenga una expresión concreta.

«Haz por él lo que te parezca bien» confía a David la forma del cuidado. No especifica un cargo, una cantidad de dinero o una propiedad que el rey deba conceder. La respuesta siguiente mostrará que David acoge la recomendación.

La memoria del servicio de esta casa continuará en 1 Reyes 2:7, cuando David pida a Salomón mostrar amor fiel a los hijos de Barzilai y recibirlos a su mesa. La ayuda prestada durante la huida no queda reducida a una conveniencia olvidada al recuperar el trono.

Exégesis del pasaje

קֶבֶר אָבִי וְאִמִּי, *qéver aví veimmí*, significa «la tumba de mi padre y de mi madre». El complemento expresa pertenencia y memoria familiar.

עַבְדְּךָ כִמְהָם, *avdejá Jimham*, significa «tu servidor Quimam». Es una recomendación personal dentro de la audiencia, sin una descripción completa de su parentesco o cargo.

---

38 El rey respondió: «Quimam cruzará conmigo y yo haré por él lo que te parezca bien. Todo lo que me pidas, lo haré por ti».

David acepta una forma de agradecimiento escogida por Barzilai

El rey promete recibir a Quimam y atender los deseos del anciano. La bondad ofrecida deja de ser una propuesta impuesta y se adapta a lo que la persona honrada ha expresado.

Explicación del versículo

La primera respuesta es concreta: Quimam cruzará con David. El rey no insiste en llevar a Barzilai a Jerusalén contra su voluntad ni interpreta la negativa como desprecio.

«Lo que te parezca bien» devuelve al anciano una participación en la forma del favor. David había ofrecido lo que él consideraba honorable; ahora acepta escuchar qué beneficio desea Barzilai para la persona recomendada.

La promesa adicional expresa una disposición generosa hacia el benefactor. Su amplitud pertenece al lenguaje de la relación y del agradecimiento; el relato no enumera una serie de peticiones futuras ni presenta al rey como capaz de satisfacer cualquier deseo imaginable.

La conversación reconoce que ayudar y recibir ayuda no deben borrar la voluntad del otro. Barzilai ha explicado sus límites y David los respeta mientras conserva el propósito de mostrar bondad.

La presencia de Quimam prolonga además la relación más allá de la despedida. El rey no recibe solo un conjunto de bienes en Mahanaim: mantiene memoria de una casa que lo sostuvo y abre espacio a alguien vinculado a ella.

El resultado muestra una gratitud que puede ser flexible sin hacerse débil. La intención de honrar al anciano permanece, pero la forma cambia después de escucharlo. Esa escucha es parte de la calidad del reconocimiento.

Exégesis del pasaje

אִתִּי יַעֲבֹר, *ittí yaavor*, significa «cruzará conmigo». La frase confirma la incorporación de Quimam al acompañamiento del rey.

בְּעֵינֶיךָ, *beeneja*, significa «a tus ojos» o «según te parezca». David toma en cuenta la valoración de Barzilai al decidir la forma de la ayuda.

---

39 Todo el pueblo cruzó el Jordán y el rey también cruzó. El rey besó a Barzilai y lo bendijo, y él regresó a su lugar.

La despedida une el agradecimiento del rey y la libertad del benefactor

Después del cruce, David besa y bendice a Barzilai, quien vuelve a su lugar. La escena termina respetando el deseo del anciano y haciendo visible que su negativa no ha roto la relación.

Explicación del versículo

El paso de todo el pueblo y del rey retoma el movimiento que organiza estas audiencias. La travesía no pertenece solo a los dirigentes: la compañía completa continúa hacia el regreso.

El beso expresa afecto y reconocimiento en la despedida. El rey honra públicamente al hombre que lo ayudó cuando estaba necesitado, sin que el texto describa una concesión de título militar o una nueva ceremonia de gobierno.

La bendición añade un deseo de bien sobre Barzilai. El narrador no reproduce las palabras exactas, de modo que no corresponde añadir una fórmula particular como si hubiera sido pronunciada en ese momento.

Volver a su lugar cumple la petición del anciano. La bondad de David no consiste en retenerlo a toda costa, sino en reconocer su servicio y dejarlo regresar conforme a su voluntad.

Quimam continuará con el rey, mientras Barzilai vuelve. La diferencia de caminos no divide la fidelidad: cada uno ocupa una posición distinta dentro de la misma relación de apoyo y agradecimiento.

El cierre ofrece una nota de paz personal dentro de un capítulo donde siguen existiendo acusaciones y rivalidades. Una despedida bien recibida es un logro real, aunque no signifique que todo el reino haya alcanzado ya la concordia.

Exégesis del pasaje

וַיִּשַּׁק, *vayyishshaq*, significa «y besó». En esta escena el gesto pertenece a una despedida afectuosa.

וַיְבָרְכֵהוּ, *vayevarejéhu*, significa «y lo bendijo». El verbo expresa el bien deseado al otro, sin detallar el contenido verbal de la bendición.

---

40 El rey pasó a Gilgal, y Quimán pasó con él. Todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

El acompañamiento del rey es amplio, pero la participación todavía será discutida

David continúa hacia Gilgal con Quimán. Judá lo acompaña junto a una parte de Israel, y esa distribución prepara la queja de quienes consideran que han sido relegados en el retorno.

Explicación del versículo

La marcha retoma el camino después de la despedida. Barzilai ha vuelto a su lugar, mientras la persona que recomendó sigue con el rey conforme al acuerdo.

El nombre aparece aquí como Quimán, frente a Quimam en los versículos anteriores. La forma hebrea cambia la consonante final, pero el contexto mantiene la continuidad del mismo acompañante. No se presenta a una segunda persona con otra historia.

La presencia de todo Judá y de la mitad de Israel muestra una recepción extensa, aunque no homogénea. El texto no explica cómo se calculó esa mitad ni proporciona un registro de tribus o efectivos que deba reconstruirse.

El acompañamiento físico puede expresar apoyo al rey y, al mismo tiempo, dejar preguntas sobre quién ha tenido voz y honor en la organización. La disputa siguiente surgirá precisamente por la impresión de que Judá se ha apropiado del regreso.

La cercanía entre una despedida pacífica y una discusión áspera impide leer el capítulo como una reconciliación sin dificultades. Algunas relaciones personales han sido atendidas; la relación entre las tribus sigue necesitando cuidado.

Gilgal funciona como punto del retorno y de la recepción. La narración no añade una nueva unción de David en este lugar ni declara comenzado otro reinado distinto. El rey preservado está restableciendo su gobierno entre personas que todavía compiten por su cercanía.

Exégesis del pasaje

וְכִמְהָן, *vejimhan*, conserva la forma del nombre que la redacción expresa como Quimán. La variación final respecto de Quimam se entiende dentro de la continuidad del acompañante.

חֲצִי עַם יִשְׂרָאֵל, *jatsí am Yisrael*, significa «la mitad del pueblo de Israel». El relato da esa proporción sin detallar un recuento individual.

Judá e Israel disputan por su relación con el rey

---

41 Todos los hombres de Israel llegaron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han robado y han hecho cruzar el Jordán al rey y a su familia, junto con todos los hombres de David?».

La recepción del rey se convierte en una disputa por el reconocimiento

Los hombres de Israel acusan a Judá de haberles robado al rey. La queja expresa el sentimiento de exclusión en una restauración que debía reunir al pueblo.

Explicación del versículo

Los que llegan no están denunciando que David haya sido secuestrado contra su voluntad. El rey ha aceptado regresar. «Robado» es la acusación intensa con que expresan que Judá se ha reservado un protagonismo que consideran compartido.

La referencia a «nuestros hermanos» conserva el vínculo común incluso dentro del reproche. No se presentan todavía como una nación extranjera frente a otra, sino como miembros del mismo pueblo que disputan por la manera de recibir a su rey.

El cruce incluye a David, su familia y sus hombres. La queja abarca toda la comitiva y el honor público de acompañarla. El problema no se limita a que unos hayan puesto primero los pies en una orilla.

La iniciativa anterior de Israel para promover el regreso da un trasfondo a su protesta (2 Samuel 19:9–10). Habían comenzado a hablar de hacer volver a David antes de que Judá recibiera la apelación específica del rey.

La expresión colectiva «todos los hombres de Israel» presenta la voz del grupo en la discusión. No obliga a imaginar que cada habitante del territorio esté físicamente ante David. El narrador organiza el conflicto mediante los representantes y las posiciones de ambas partes.

El episodio revela una fragilidad de la restauración: el deseo de cercanía al rey puede convertirse en competencia por el honor. Las palabras siguientes no disminuirán esa tensión; la respuesta de Judá y la réplica de Israel la llevarán hasta una ruptura que otro hombre aprovechará.

Exégesis del pasaje

גְּנָבוּךָ, *guenavúja*, significa «te han robado». En la queja expresa una apropiación del honor y de la participación en el retorno.

אַחֵינוּ, *ajéinu*, significa «nuestros hermanos». El término subraya que la disputa ocurre dentro de una pertenencia común que está siendo herida.

---

42 Todos los hombres de Judá les respondieron a los hombres de Israel: «Porque el rey es nuestro pariente. ¿Por qué se enojan por esto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿Hemos recibido algún regalo?».

Judá defiende su cercanía de parentesco y niega un beneficio material

Los hombres de Judá responden que el rey es su pariente. También afirman que no han comido a su costa ni recibido regalos, pero su defensa no atiende por completo la herida de reconocimiento expresada por Israel.

Explicación del versículo

La cercanía de David con Judá es un hecho que el propio rey había utilizado al pedir su apoyo (2 Samuel 19:12). Los hombres de la tribu convierten ahora esa relación en respuesta a la acusación de haberse apropiado del regreso.

El parentesco explica una relación particular, pero no elimina la pertenencia de David al conjunto de Israel. En Hebrón todas las tribus habían declarado ser su hueso y su carne. La restauración necesita preservar ambos vínculos sin convertir uno en desprecio del otro.

Las preguntas sobre comida y regalos niegan que hayan obtenido una ventaja económica. No deben convertirse en un informe del narrador que detalle todas las provisiones de la comitiva: son la defensa que los hombres de Judá presentan.

La ausencia de provecho material, aun si se acepta su afirmación, no resuelve por sí sola la cuestión del honor y la participación. Un grupo puede sentirse excluido aunque nadie haya cobrado dinero por la situación.

«¿Por qué se enojan?» puede expresar que Judá considera injustificada la protesta. Sin embargo, el diálogo no ofrece todavía una invitación a compartir el reconocimiento o una palabra que reduzca la rivalidad. Cada parte procura sostener su derecho.

El relato prepara así un desenlace donde la fuerza del lenguaje importa. La discusión no terminará simplemente con una aclaración de parentescos, sino con palabras más duras y una unidad que queda expuesta a otra rebelión.

Exégesis del pasaje

קָרוֹב הַמֶּלֶךְ אֵלַי, *qarov hammélej elay*, significa «el rey es cercano a mí», en este contexto por parentesco. El singular representa la voz colectiva de Judá.

הֲאָכוֹל אָכַלְנוּ, *heajol ajálnu*, repite el verbo comer para dar énfasis a la pregunta. La defensa niega haber recibido sustento a costa del rey como beneficio especial.

---

43 Los hombres de Israel les respondieron a los hombres de Judá: «Tenemos diez partes en el rey, y también tenemos más derecho sobre David que ustedes. ¿Por qué nos han despreciado? ¿No fuimos los primeros en hablar de hacer volver a nuestro rey?». Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las de los hombres de Israel.

La disputa por tener más parte en el rey termina en palabras más duras

Israel reclama una participación mayor y recuerda que habló primero del regreso. Judá responde con más dureza. El capítulo cierra con una rivalidad que la victoria sobre Absalón no ha resuelto.

Explicación del versículo

«Tenemos diez partes» presenta la relación con el rey mediante una imagen de participación. Puede aludir al peso del conjunto de tribus frente a Judá, pero no divide literalmente a David en porciones ni ofrece una medida jurídica exacta de propiedad sobre su persona.

La referencia al rey y después a David mantiene al mismo individuo en dos expresiones paralelas. Israel insiste en que su vínculo no debe ser tratado como secundario por la cercanía de parentesco que Judá invoca.

La pregunta por el desprecio nombra el centro de la herida: consideran que se les ha dado poco valor. Su reclamación no es solo una cuenta de números, sino una petición de reconocimiento dentro del reino.

El recuerdo de haber hablado primero tiene fundamento en los versículos 9–10. Sin embargo, una iniciativa anterior acertada no garantiza que la respuesta actual sea pacífica. El diálogo se orienta cada vez más a vencer al otro grupo.

El narrador señala que las palabras de Judá fueron más duras. No declara que por eso fueran más verdaderas ni que hablar con mayor fuerza resuelva la cuestión. La severidad deja un conflicto abierto que Seba aprovechará inmediatamente (2 Samuel 20:1–2).

El regreso del rey ha logrado reunir acompañantes, conceder clemencia y reconocer ayudas, pero el reino sigue dividido por rivalidades de pertenencia. El final exige leer la restauración como un proceso todavía frágil, no como la desaparición de todo mal después de una victoria.

Exégesis del pasaje

עֶשֶׂר יָדוֹת, *éser yadot*, literalmente «diez manos», expresa diez partes o participaciones. El contexto hace de la mano una imagen de porción o derecho.

הֲקִלֹּתַנִי, *heqillotani*, significa «me has tenido en poco». El singular vuelve a representar al grupo que se siente menospreciado.

וַיָּקֶשׁ, *vayyiqesh*, expresa la mayor dureza del discurso de Judá. El juicio se refiere al tono y severidad de sus palabras, no a una demostración de que hayan alcanzado la justicia.

Aplicación editorial: la paz que Cristo da cambia la forma de pertenecer

Efesios anuncia que Jesucristo reconcilió con Dios a judíos y gentiles por medio de la cruz, haciendo de ambos un solo cuerpo. Por él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:13–18). Esa reconciliación funda una pertenencia recibida por gracia, que no necesita afirmarse humillando a otro grupo.

Si tú reclamas reconocimiento, puedes expresar la verdad sin convertir la cercanía al Señor en una competencia de prestigio. La bondad y el perdón que Dios nos dio en Cristo deben orientar también nuestras palabras hacia quienes se sienten despreciados (Efesios 4:29–32).

Capítulo 20

Sublevación de Seba

---

[1] Se encontraba allí un hombre perverso llamado Seba, hijo de Bicri, un benjaminita. Tocó el cuerno y dijo: «No tenemos parte en David ni heredad en el hijo de Isaí. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!».

Seba convierte la rivalidad entre las tribus en una ruptura con David

En medio de la disputa por la participación en el rey, Seba llama a dejar de reconocerlo. La queja por tener poca parte se transforma en la proclamación de que ya no se tiene ninguna.

Explicación del versículo

«Allí» enlaza el episodio con la discusión de Judá e Israel al final del capítulo anterior. La rebelión no aparece en un vacío: Seba aprovecha una relación dañada por el desprecio y las palabras duras.

El narrador lo llama hombre perverso. Esa valoración moral acompaña su iniciativa, mientras la identificación como benjaminita aporta su procedencia. El dato tribal no hace responsables a todos los descendientes de Benjamín por lo que él decide promover.

El sonido del cuerno convoca y da fuerza pública al anuncio. Seba no se limita a expresar una opinión privada sobre David: busca que los hombres abandonen la lealtad al rey y lo sigan en una ruptura organizada.

«No tenemos parte» invierte la reclamación de 2 Samuel 19:43, donde Israel había afirmado tener diez partes. El sentimiento de haber sido relegados se utiliza ahora para negar la relación misma con David.

«El hijo de Isaí» identifica al rey mediante su familia, dentro de una fórmula que le retira el reconocimiento político. «Cada uno a sus tiendas» llama a dejar la comitiva y disolver el vínculo de obediencia, no a una simple pausa doméstica sin consecuencias.

La misma fórmula reaparecerá en la ruptura del reino bajo Roboam (1 Reyes 12:16–19). Los acontecimientos son distintos, pero la repetición deja ver una tensión de pertenencia que la casa de David tendrá que afrontar más de una vez.

Exégesis del pasaje

אִישׁ בְּלִיַּעַל, *ish beliyyaal*, expresa un hombre perverso o dañino. En esta narración califica su conducta y su iniciativa contra el rey.

חֵלֶק, *jéleq*, significa parte o participación. Junto a «heredad», presenta la relación política como una pertenencia compartida que el llamamiento pretende cancelar.

---

2 Todos los hombres de Israel dejaron de seguir a David y siguieron a Seba, hijo de Bicri. Pero los hombres de Judá permanecieron unidos a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

La discusión deja paso a un cambio efectivo de lealtad

Los hombres de Israel siguen a Seba, mientras Judá acompaña a David hasta Jerusalén. La oposición verbal del capítulo anterior se convierte en una separación que amenaza de nuevo la estabilidad del reino.

Explicación del versículo

La respuesta al llamamiento es una acción. Los hombres dejan de seguir a David y se colocan detrás de Seba. El relato muestra que una protesta puede ser utilizada por alguien que le da una dirección más destructiva.

«Todos los hombres de Israel» representa al grupo descrito dentro de la escena. La expresión no es un censo de cada persona del territorio ni impide que haya después comunidades fieles al rey en el norte.

Judá permanece unida a David. Esa continuidad sostiene su llegada a Jerusalén, pero no resuelve por sí sola la fractura. La tribu que lo recibe tiene ahora que convivir con el hecho de que otros han abandonado la marcha.

El recorrido desde el Jordán hasta la capital marca la fidelidad sostenida de ese acompañamiento. El rey llega a su casa con apoyo real, aunque la recepción no ha logrado reunir de forma estable al conjunto de Israel.

La narración no proclama todavía la formación definitiva de dos reinos independientes. Seba encabeza una rebelión que será perseguida y terminará en este mismo capítulo. La división posterior de la monarquía pertenece a otra etapa, aunque el conflicto permita reconocer tensiones que seguirán abiertas.

La escena prepara la urgencia de David. Su restauración no puede darse por terminada mientras un nuevo dirigente reúne seguidores y puede buscar refugio en ciudades fortificadas. El rey deberá responder a una amenaza que surge precisamente durante su regreso.

Exégesis del pasaje

מֵאַחֲרֵי דָוִד, *meajaré David*, expresa apartarse de seguir a David. La repetición de «tras» al nombrar a Seba hace visible el traslado de lealtad.

דָּבְקוּ בְמַלְכָּם, *daveqú vemalkam*, significa «permanecieron unidos a su rey». El verbo comunica una adhesión firme; aquí describe el acompañamiento concreto de Judá.

Las concubinas quedan recluidas después de la crisis

[3] David llegó a su casa en Jerusalén. El rey tomó a las diez concubinas que había dejado para cuidar la casa, las puso bajo custodia y las sostuvo, pero no volvió a acostarse con ellas. Permanecieron recluidas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.

El regreso del rey deja a las mujeres del palacio con una pérdida duradera

David vuelve a su casa y dispone el futuro de las diez concubinas que había dejado allí. Les da sustento, pero las mantiene recluidas y no vuelve a tener relaciones con ellas: viven como viudas hasta morir.

Explicación del versículo

El número y la tarea que habían recibido remiten a 2 Samuel 15:16. Habían quedado en Jerusalén para cuidar la casa cuando el rey huyó. No habían sido enviadas para decidir la sucesión ni para participar en la rebelión.

Absalón las utilizó en la ofensa pública aconsejada por Ahitofel (2 Samuel 16:21–22). El relato no recoge su consentimiento ni les atribuye la iniciativa de aquella acción. Su vulnerabilidad debe mantenerse visible al leer lo que les sucede después.

La disposición de David combina sustento y reclusión. El cuidado material es real, pero no devuelve la vida que tenían antes. El texto describe una decisión del rey; no la presenta como un mandato divino dirigido a todas las personas que han sufrido una agresión.

La ausencia de nuevas relaciones con David explica la expresión de viudez. No comienza aquí con la muerte del rey, sino con una separación permanente de la vida conyugal. La duración hasta su propia muerte hace que el coste de la crisis alcance toda la vida restante.

La escena impide medir la restauración únicamente por el regreso del gobernante. Mientras David recupera su casa, estas mujeres quedan marcadas por decisiones de hombres que disputaron el poder. El fin de la rebelión no deshace automáticamente lo que se les hizo.

El pasaje pide reconocer las consecuencias sin inventar una culpa que no les imputa. También permite distinguir el abastecimiento necesario y una reparación plena: recibir alimento no significa haber recuperado libertad, relación o futuro en los mismos términos de antes.

Exégesis del pasaje

בֵּית מִשְׁמֶרֶת, *bet mishméret*, designa un lugar bajo custodia o vigilancia. En esta escena describe su reclusión sostenida, no solo una visita temporal a una residencia.

אַלְמְנוּת חַיּוּת, *almenut jayyut*, expresa una viudez vivida o mantenida durante la vida. La frase reúne el hecho de seguir vivas y la pérdida permanente de la relación que habían tenido.

Aplicación editorial: mirar a quienes soportan el daño

Jesús enseña a sus discípulos a ejercer la autoridad mediante el servicio y funda esa enseñanza en su entrega como rescate por muchos (Mateo 20:25–28). Seguir a nuestro Salvador te llama a mirar a quienes quedan heridos por las decisiones de otros y a procurar un cuidado que atienda su dignidad, además de sus necesidades materiales.

David moviliza a sus hombres contra Seba

[4] El rey le dijo a Amasa: «Convócame a los hombres de Judá dentro de tres días y preséntate tú también aquí».

Amasa recibe el encargo de reunir con rapidez a Judá

David ordena al jefe que había nombrado convocar a los hombres de Judá en tres días. La promesa de mando se convierte en una responsabilidad concreta ante la nueva rebelión.

Explicación del versículo

El destinatario es Amasa, a quien el rey había ofrecido el puesto de Joab en 2 Samuel 19:13. El encargo muestra que aquella oferta no queda solamente en palabras de reconciliación.

La movilización se concentra en Judá, el grupo que ha permanecido junto al rey durante el regreso. No se afirma que nadie de otra tribu pueda ser fiel, sino que la convocatoria inmediata se dirige a la fuerza disponible con esa relación de apoyo.

Tres días fijan un plazo breve y preciso. La urgencia nace del riesgo de que Seba consolide seguidores y refugios. David no ordena una preparación indefinida mientras el adversario decide cómo actuar.

«Preséntate tú también aquí» exige el regreso del responsable. Amasa no solo debe transmitir mensajes: debe reunir la fuerza y comparecer para que el rey pueda disponer de ella.

El cumplimiento del plazo pondrá a prueba su capacidad de ejercer el mando. La narración había dado su parentesco y su servicio anterior con Absalón, pero no ha descrito cómo reorganiza ahora a los hombres bajo la autoridad de David.

El siguiente versículo contará un retraso, sin explicar su causa. La orden clara permite reconocer la importancia de ese incumplimiento, pero no autoriza a anticipar que toda demora sea necesariamente traición.

Exégesis del pasaje

הַזְעֶק לִי, *hazéq li*, significa «convoca para mí». En el contexto es reunir a los hombres para una respuesta militar, no solo hacer oír un grito.

שְׁלֹשֶׁת יָמִים, *shelóshet yamim*, significa «tres días». La cifra expresa el plazo de la comisión, sin un simbolismo añadido.

---

5 Amasa fue a convocar a Judá, pero tardó más del plazo que el rey le había fijado.

El retraso de Amasa deja sin resolver la urgencia del rey

Amasa sale a cumplir el encargo, pero no regresa dentro del plazo señalado. La demora obliga a David a movilizar otra fuerza, sin que el narrador explique por qué se produjo.

Explicación del versículo

El primer dato es que Amasa va a convocar a Judá. La narración no dice que se haya negado de entrada ni que permanezca deliberadamente inactivo en Jerusalén. Su salida corresponde al encargo recibido.

El segundo dato es el incumplimiento del tiempo fijado. La convocatoria tarda más de tres días, y la amenaza de Seba no espera a que la nueva organización militar termine de formarse.

El texto no identifica la causa. Pudo haber dificultades para reunir a los hombres o ejercer un mando recién recibido, pero no ofrece una explicación que permita afirmarlo. Tampoco declara que Amasa se haya unido en secreto a Seba.

La distinción importa por lo que ocurrirá después. El asesinato de Amasa no debe transformarse en una ejecución autorizada por David como castigo de una traición probada. El rey responderá a la demora dando una orden a Abisai, no mandando matar al jefe retrasado.

El retraso sí tiene consecuencias prácticas. Cada día puede permitir al rebelde conseguir apoyo o encerrarse en una ciudad defendida. La responsabilidad de Amasa no desaparece porque se desconozcan sus motivos, pero el juicio debe limitarse a lo que el relato da a conocer.

La escena muestra una transición de mando que no funciona con la rapidez deseada. La promesa hecha durante el retorno necesita ahora convertirse en una movilización efectiva, y la dificultad abre de nuevo espacio a los hombres ligados a Joab.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹחֶר, *vayyójar*, es la lectura recibida que expresa demorarse o tardar. Describe el tiempo de la acción sin explicar su motivo interior.

הַמּוֹעֵד, *hammóed*, significa el tiempo señalado o la cita fijada. Aquí se refiere al límite concreto que el rey había establecido.

---

6 David le dijo a Abisai: «Ahora Seba, hijo de Bicri, nos hará más daño que Absalón. Toma a los servidores de tu señor y persíguelo, no sea que encuentre ciudades fortificadas y se nos escape de la vista».

David teme que la rebelión gane tiempo y ciudades de refugio

El rey ordena a Abisai perseguir a Seba con las fuerzas disponibles. Su evaluación del peligro se centra en impedir que el rebelde se establezca tras murallas difíciles de alcanzar.

Explicación del versículo

La nueva orden nace del retraso de Amasa. David no abandona la respuesta ni espera indefinidamente a que llegue la convocatoria. Utiliza a otro jefe que puede salir con los servidores ya disponibles.

La comparación con Absalón expresa la gravedad que David atribuye a esta amenaza. No significa que Seba haya hecho ya más daño en cada aspecto. El rey anticipa lo que puede ocurrir si se permite que una ruptura recién iniciada se consolide.

Las ciudades fortificadas son el factor decisivo de su razonamiento. Un dirigente que encuentra protección en ellas puede obligar a un asedio prolongado, atraer apoyos y hacer más costosa su captura.

«Los servidores de tu señor» son los hombres ligados a la autoridad de David. La orden no concede a Abisai un reino propio ni convierte la campaña en una venganza privada; debe perseguir al hombre que se ha levantado contra el rey.

La expresión sobre escapar de la vista comunica perder la posibilidad de alcanzarlo. David no teme solamente dejar de verlo por un momento, sino que el adversario se sustraiga al control militar gracias a sus refugios.

El curso posterior confirmará la importancia de ese riesgo: Seba llegará a Abel-bet-maaca y la persecución se convertirá en un sitio. La urgencia del rey resulta comprensible, aunque las acciones que sus jefes realizarán en la marcha deban evaluarse por separado.

Exégesis del pasaje

עָרִים בְּצֻרוֹת, *arim betsurot*, significa «ciudades fortificadas». La defensa urbana ofrece un obstáculo distinto del seguimiento de un grupo en marcha.

וְהַצִּיל עֵינֵנוּ, *vehitsil enéinu*, es una expresión condensada que se entiende como escapar de la vista o alcance de los perseguidores. El contexto de las fortalezas explica el sentido práctico del giro.

---

7 Salieron tras él los hombres de Joab, los cereteos, los peleteos y todos los valientes. Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicri.

La fuerza disponible sale de Jerusalén, y el nombre de Joab sigue pesando

Los hombres ligados a Joab, la guardia y los valientes emprenden la persecución. El rey ha dado el encargo a Abisai, pero la identidad militar de Joab continúa presente en el grupo.

Explicación del versículo

El pronombre inicial se relaciona con la salida ordenada a Abisai en el versículo anterior. La fuerza responde a la comisión del rey y se dirige contra Seba. Joab también estará presente, como mostrará el encuentro con Amasa.

«Los hombres de Joab» conserva el vínculo personal de un cuerpo de tropas con su jefe habitual. La promesa de sustituirlo por Amasa no ha borrado automáticamente su influencia ni reorganizado todas las relaciones del ejército.

Los cereteos y peleteos aparecen junto a los valientes como un componente propio de las fuerzas cercanas al rey. El final del capítulo nombrará a Benaía al frente de ese cuerpo (2 Samuel 20:23). La lista permite distinguir funciones sin inventar aquí una historia detallada de su reclutamiento.

Salir de Jerusalén marca el paso de la deliberación a la campaña. La amenaza se busca fuera de la capital, antes de que sus seguidores puedan establecer un centro de resistencia más sólido.

La combinación de una orden a Abisai y hombres identificados con Joab prepara la tensión del relato. La autoridad formal de David convive con lealtades militares que un jefe poderoso puede utilizar a su favor.

La narración no dice en este punto que el rey haya revocado expresamente su nombramiento de Amasa. Por ello, la posterior recuperación del mando por Joab no debe presentarse como una transición ordenada y transparente que David hubiera aprobado antes de salir.

Exégesis del pasaje

אַנְשֵׁי יוֹאָב, *anshé Yoav*, significa «los hombres de Joab». La designación hace visible una relación de mando y lealtad dentro del ejército real.

לִרְדֹּף, *lirdof*, significa «perseguir». Expresa el propósito compartido de la salida, que es alcanzar a Seba y terminar su levantamiento.

Joab asesina a Amasa durante la persecución

---

8 Estaban junto a la gran piedra de Gabaón cuando Amasa salió a su encuentro. Joab llevaba ceñida su ropa, y sobre ella un cinturón con la espada envainada a la cintura. Cuando avanzó, la espada se le cayó.

El encuentro con Amasa concentra la atención en el arma de Joab

Amasa llega ante la fuerza que persigue a Seba. La descripción de la ropa, el cinturón y la espada de Joab prepara un encuentro donde la apariencia de saludo ocultará una intención mortal.

Explicación del versículo

La gran piedra de Gabaón sirve como referencia del encuentro. El texto la nombra como un hito reconocible, pero no identifica su forma, su función ceremonial o una inscripción que permita reconstruirlo.

Amasa sale al encuentro de los hombres. La frase no basta para determinar desde qué dirección venía ni para probar que hubiera estado con Seba. El retraso anterior permanece sin explicación y no debe rellenarse con una acusación que el narrador no hace.

La descripción de Joab pasa a primer plano porque el arma será decisiva. Lleva la ropa ceñida y una espada envainada sujeta a la cintura. El relato sitúa al lector ante los elementos del ataque, sin ofrecer medidas o un modelo exacto de espada.

La última frase es difícil: al avanzar, el arma cae o se desprende. Algunas interpretaciones entienden que sale de la vaina y otras imaginan una caída hasta el suelo, pero la formulación no desarrolla todos los movimientos entre este momento y el golpe.

No es necesario añadir una segunda espada escondida ni afirmar como hecho que Joab la dejó caer con un propósito específico. Lo claro en la secuencia es que Amasa no se pondrá en guardia y que el saludo servirá de marco a una agresión deliberada.

La presencia de Amasa recuerda el nombramiento que amenazaba el puesto de Joab. Esa rivalidad ayuda a comprender la tensión, aunque el narrador no reproduce un monólogo donde Joab exponga todos sus motivos. El próximo versículo mostrará cómo utiliza el lenguaje de cercanía.

Exégesis del pasaje

בְּתַעְרָהּ, *betaaráh*, significa «en su vaina». La descripción explica dónde se encontraba el arma antes de los movimientos narrados.

וַתִּפֹּל, *vattippol*, significa «y cayó». El verbo no contiene por sí solo una explicación de si el movimiento fue accidental o una maniobra intencional.

---

9 Joab le dijo a Amasa: «¿Estás bien, hermano mío?». Con la mano derecha lo tomó de la barba para besarlo.

Un saludo de paz prepara una agresión entre parientes

Joab llama hermano a Amasa y lo toma de la barba para besarlo. El lenguaje de cercanía y el gesto de saludo contrastan con la violencia que está a punto de ejercer.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Estás bien?» utiliza la palabra de paz y bienestar. En una recepción normal podría expresar preocupación amistosa; aquí su función dentro de la secuencia es desarmar la desconfianza del hombre al que Joab va a herir.

«Hermano mío» tiene un trasfondo de parentesco. Joab y Amasa son hijos de Sarvia y Abigail, dos hermanas (1 Crónicas 2:16–17). El uso del término no necesita negar esa relación real para reconocer la falsedad de la intención que lo acompaña.

La mano derecha toma la barba para acercar el rostro al beso. El narrador describe el gesto de saludo y luego revelará el ataque. No afirma que toda expresión semejante de afecto sea sospechosa; su sentido en este caso se conoce por lo que Joab hace a continuación.

Amasa se encuentra ante alguien de su propia familia y del ejército al que acaba de incorporarse. Su falta de cautela resulta comprensible dentro de esa apariencia de encuentro, aunque el texto no reproduce todos sus pensamientos.

El contraste entre paz pronunciada y violencia realizada forma parte de la evaluación moral del episodio. La cercanía no se usa para proteger a la otra persona, sino como el marco de una traición.

La escena recuerda que el lenguaje honorable puede ser utilizado contra su propósito. El relato no mide la fidelidad por las palabras de parentesco aisladas, sino por la conducta que las cumple o las contradice.

Exégesis del pasaje

הֲשָׁלוֹם אַתָּה אָחִי, *hashalom attá ají*, pregunta «¿estás bien, hermano mío?». La paz se expresa como bienestar personal antes del gesto que prepara el ataque.

לִנְשָׁק לוֹ, *linshaq lo*, significa «para besarlo». La finalidad aparente del movimiento pertenece al saludo; la intención mortal se hace visible por la continuación.

Aplicación editorial: la verdad debe acompañar la cercanía

Jesucristo, en quien no hubo engaño, llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:22–24). Si tú perteneces a él, las palabras de paz y afecto deben servir a la verdad. La confianza del prójimo es una responsabilidad que se cuida, no una ventaja para perjudicarlo.

---

10 Amasa no se cuidó de la espada que Joab tenía en la mano. Joab lo hirió con ella en el vientre y le derramó las entrañas en tierra. No le dio un segundo golpe, y Amasa murió. Joab y su hermano Abisai continuaron persiguiendo a Seba, hijo de Bicri.

Joab mata al hombre nombrado para ocupar su puesto y continúa la campaña

Amasa no se protege del arma y recibe un golpe mortal. La persecución de Seba sigue adelante, pero el servicio al rey ha quedado atravesado por el asesinato de su jefe designado.

Explicación del versículo

El narrador explica que Amasa no se cuidó de la espada. El saludo anterior había creado una apariencia de cercanía. La agresión no se presenta como un duelo acordado ni como una defensa ante un ataque del recién llegado.

El golpe al vientre produce una herida fatal. La afirmación de que no hubo un segundo golpe subraya la eficacia mortal de la acción, sin necesidad de añadir detalles físicos distintos de los que el texto entrega.

La muerte de Amasa afecta directamente al nombramiento de 2 Samuel 19:13. David había prometido darle el mando en lugar de Joab. Con su eliminación desaparece el rival que podía desplazar al antiguo jefe, aunque el narrador no convierte esa ventaja en una justificación.

El retraso en convocar a Judá no era una sentencia de muerte. David había tomado medidas para continuar la persecución mediante Abisai. Aquí Joab actúa por cuenta propia, sin una orden real de ejecutar al hombre.

La historia posterior confirmará la gravedad moral del hecho. En 1 Reyes 2:5–6, David recordará las muertes de Abner y Amasa como sangre de guerra derramada en paz. Esa valoración impide presentar el crimen como una necesidad inocente de la campaña.

Joab y Abisai siguen persiguiendo a Seba. La continuidad de una misión legítima no limpia automáticamente los medios utilizados por uno de sus dirigentes. La amenaza externa permanece, pero también queda una injusticia dentro del ejército que dice defender al rey.

Exégesis del pasaje

אֶל הַחֹמֶשׁ, *el hajómesh*, se entiende como la zona del vientre o abdomen. El contexto de la herida determina el sentido corporal.

וְלֹא שָׁנָה לוֹ, *velo shaná lo*, significa «y no repitió el golpe». La frase indica que una sola agresión bastó para el desenlace narrado.

Aplicación editorial: el servicio no autoriza dominar por la fuerza

La iglesia recibe de Jesucristo, el Pastor supremo, un criterio de cuidado que excluye tratar a las personas como propiedad del dirigente. Quienes pastorean deben ser ejemplo y servir con buena disposición (1 Pedro 5:1–4). Tú puedes valorar una tarea necesaria sin aceptar que su importancia vuelva justos la ambición, el engaño o el daño a otros.

11 Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto a Amasa y dijo: «¡El que esté a favor de Joab y el que pertenezca a David, que siga a Joab!».

Un llamado a seguir a Joab intenta reunir lealtades después del crimen

El hombre que queda junto a Amasa llama a las tropas a continuar detrás de Joab. Su fórmula vincula apoyar al jefe con pertenecer a David, justo después de que ese jefe haya matado al designado por el rey.

Explicación del versículo

El hablante pertenece al grupo de jóvenes de Joab. El narrador no le da nombre ni atribuye su declaración a una orden pronunciada por David. Su intervención trata de resolver la vacilación que puede producir la escena.

«El que esté a favor de Joab» apela a la adhesión personal al jefe. «El que pertenezca a David» añade la lealtad al rey. La consigna reúne ambos motivos para que conduzcan a una misma acción: seguir a Joab.

El lector sabe que esa equivalencia es problemática. David había encargado el mando a Amasa, y Joab lo ha eliminado. La fidelidad al rey no puede demostrarse simplemente repitiendo una fórmula que identifica todos los intereses de Joab con los de David.

La misión de perseguir a Seba sigue siendo real. Por eso el llamamiento puede movilizar a hombres que quieren defender al rey, aunque no resuelva la responsabilidad por el asesinato que acaba de ocurrir.

La presencia del cuerpo exige una respuesta que el grito no consigue por sí solo. El siguiente versículo mostrará que los soldados se detienen al verlo. El relato deja visible el obstáculo humano y moral antes de que la marcha continúe.

La escena muestra una recuperación de control mediante una consigna de lealtad. No dice que el rey haya examinado y aprobado el crimen, ni que los hombres al seguir la campaña hayan emitido un juicio justo sobre lo ocurrido.

Exégesis del pasaje

מִי אֲשֶׁר לְדָוִד, *mi asher leDavid*, significa «quien pertenezca a David» o «quien esté por David». Es una apelación de lealtad al rey dentro del discurso del joven.

אַחֲרֵי יוֹאָב, *ajaré Yoav*, significa «tras Joab». El cierre convierte las distintas adhesiones invocadas en una sola orden de movimiento.

12 Amasa yacía revolcado en su sangre en medio del camino. El hombre vio que todo el pueblo se detenía. Apartó a Amasa del camino hacia el campo y le echó una prenda encima, porque veía que todos los que llegaban se detenían.

El cuerpo de Amasa detiene a los hombres y es apartado para reanudar la marcha

La visión de Amasa ensangrentado interrumpe el avance de quienes llegan. El hombre de Joab lo retira del camino y lo cubre, buscando que la tropa deje de detenerse.

Explicación del versículo

El lugar del cuerpo importa: está en medio de la vía por donde pasa la fuerza militar. Los hombres no encuentran una noticia lejana del crimen, sino su consecuencia visible en el mismo recorrido.

El texto dice que se detienen, pero no explica por completo sus reacciones. La conmoción, la duda o el deseo de mirar son posibilidades comprensibles; ninguna debe convertirse en un pensamiento uniforme atribuido a todos.

El hombre de Joab observa el efecto sobre la marcha y toma una medida práctica: aparta el cuerpo hacia el campo y le echa una prenda encima. El motivo que el narrador repite es que quienes llegaban se paraban.

La acción no se describe como un entierro completo ni como una investigación del asesinato. Atiende al obstáculo inmediato para el avance. La responsabilidad de Joab no desaparece porque la escena deje de estar a la vista.

La repetición del detenerse hace sentir la gravedad de lo ocurrido dentro del ejército. El discurso sobre seguir al rey no basta para borrar de inmediato la presencia del jefe al que acaban de matar.

El siguiente versículo mostrará que retirar el cuerpo permite continuar. El relato conserva, sin embargo, el nombre de Amasa y el modo en que quedó abandonado. Lo que estorba a una marcha puede seguir exigiendo justicia aunque una orden consiga que todos avancen.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ הַמְּסִלָּה, *betoj hammesillá*, significa «en medio del camino». La ubicación explica por qué la escena alcanza a quienes pasan.

בֶּגֶד, *bégued*, significa una prenda o vestido. El texto identifica la cobertura sin describir su dueño, su tamaño o una función ritual.

---

13 Una vez retirado del camino, todos siguieron tras Joab para perseguir a Seba, hijo de Bicri.

La marcha continúa bajo Joab después de apartar el cuerpo

Retirar a Amasa del camino permite que todos sigan adelante. El resultado práctico es que Joab dirige de hecho la persecución, aunque el asesinato del jefe nombrado por David no ha sido juzgado.

Explicación del versículo

La frase retoma la medida del versículo anterior. El cuerpo ya no está en medio de la vía y los hombres dejan de detenerse. El narrador explica una relación entre el obstáculo visible y la reanudación del movimiento.

El nombre de Joab vuelve a ocupar el centro: todos pasan tras él. La consigna pronunciada junto al cadáver ha conseguido que las lealtades de los hombres se ordenen alrededor de su mando en la campaña.

La narración no introduce una nueva orden de David que lo restablezca en ese momento. Describe el poder efectivo que ejerce después de eliminar al hombre que debía sustituirlo. La diferencia entre lo ocurrido y una aprobación real debe conservarse.

El objetivo militar sigue siendo Seba. Los soldados no abandonan la defensa del reino para iniciar otra misión, pero su avance incluye ahora una injusticia interna que no ha recibido respuesta.

Que la tropa continúe no equivale a que cada integrante haya examinado y aprobado moralmente la muerte de Amasa. El texto no cuenta una deliberación común ni ofrece las palabras de quienes habían quedado detenidos.

El episodio prepara un contraste con el final del capítulo, donde Joab aparecerá nuevamente al frente del ejército. Su eficacia y su posición persisten; la historia de su responsabilidad por la sangre no queda cancelada por ese éxito administrativo.

Exégesis del pasaje

הוּגָה, *hogá*, significa aquí «fue retirado» o «apartado». El sujeto se entiende por el cuerpo de Amasa mencionado antes.

עָבַר כָּל אִישׁ, *avar kol ish*, significa «pasó todo hombre». La expresión colectiva muestra que la detención de la tropa ha terminado y la columna vuelve a avanzar.

La persecución llega hasta Abel-bet-maaca

---

14 Seba pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel y Bet-maaca. Todos los beritas se reunieron y también lo siguieron.

Seba busca apoyo y refugio mientras la campaña alcanza el norte

El relato sigue el movimiento por las tribus hasta Abel y Bet-maaca. La identificación del grupo que se reúne y la forma del nombre de la ciudad conservan dificultades que ayudan a explicar las distintas traducciones.

Explicación del versículo

La redacción identifica a Seba como quien pasa por las tribus. Dentro de la rebelión, ese movimiento se entiende como búsqueda de apoyo y de un lugar donde sostenerse. El temor de David era precisamente que alcanzara una ciudad defendida.

El hebreo no repite aquí el nombre del sujeto, sino que utiliza una forma verbal de tercera persona. Por eso algunos intérpretes relacionan el recorrido con Joab y su avance, mientras la lectura seguida aquí lo refiere a Seba. La diferencia pertenece a cómo se enlaza esta frase con la persecución.

«Abel y Bet-maaca» se relaciona normalmente con Abel-bet-maaca, la ciudad nombrada de forma compuesta en el siguiente versículo. El relato se dirige hacia un mismo lugar de refugio y asedio, sin describir aquí dos sitios independientes con sendas batallas.

Los «beritas» son un grupo de identificación incierta. Algunas lecturas antiguas y traducciones los relacionan con Bicri y hablan de los bicritas, el grupo familiar de Seba. La forma hebrea conservada no permite construir una genealogía segura de los beritas.

La reunión y el seguimiento muestran que el rebelde todavía puede encontrar adhesiones. Sin embargo, el texto no da un tamaño exacto de su fuerza ni afirma que cada habitante de la ciudad comparta su intención.

Esa última distinción será decisiva. La mujer sabia defenderá a Abel como una comunidad pacífica y fiel, mientras Joab limitará su exigencia a Seba. El lugar donde un rebelde se refugia no queda por eso convertido en una sola persona culpable.

Exégesis del pasaje

הַבֵּרִים, *habberim*, es el nombre transmitido del grupo que la redacción llama beritas. La incertidumbre de su identificación debe mantenerse separada del dato claro de que se reúnen y siguen al dirigente.

וַיִּקָּהֲלוּ, *vayyiqqahalú*, es la lectura recibida que expresa reunirse o congregarse. En este contexto describe una concentración humana dentro de la campaña.

---

15 Llegaron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca. Levantaron una rampa contra la ciudad, que alcanzó la fortificación. Todos los hombres que estaban con Joab golpeaban para derribar la muralla.

La persecución se convierte en un asedio que amenaza a toda la ciudad

Las fuerzas de Joab alcanzan a Seba en Abel-bet-maaca y preparan el derribo de sus defensas. La búsqueda de un hombre expone ahora a una comunidad completa a las consecuencias del ataque.

Explicación del versículo

El cerco confirma el riesgo que David había señalado: Seba ha encontrado una ciudad fortificada. Capturarlo ya no consiste solo en seguirlo por el camino; exige afrontar una defensa urbana.

La rampa eleva el terreno de acceso hacia la fortificación. La construcción permite aproximar el ataque a una zona que la muralla protege, aunque el pasaje no da dimensiones ni detalla cada etapa de su preparación.

«Alcanzó la fortificación» describe el contacto del montículo de asedio con la defensa exterior. La palabra hebrea ha sido entendida de distintas maneras dentro del sistema de fortificación; el sentido general es la presión que el ataque ejerce sobre la ciudad.

Los hombres golpean para derribar la muralla. El narrador indica la intención destructora sin identificar una máquina específica ni ofrecer un registro técnico del asedio.

La escena hace urgente la intervención de la mujer. Si la defensa cae, el peligro no se limita al jefe rebelde. Casas y habitantes quedan dentro de un espacio que puede ser destruido para conseguir su captura.

El relato no resolverá esa amenaza mediante una batalla más detallada, sino mediante una conversación. La posibilidad de distinguir entre el rebelde y la comunidad comenzará cuando alguien de dentro consiga que Joab escuche.

Exégesis del pasaje

סֹלְלָה, *solelá*, designa una rampa o montículo de asedio. El término expresa la obra levantada contra la ciudad, sin una equivalencia de altura o longitud.

הַחוֹמָה, *hajomá*, significa «la muralla». Su derribo es el objetivo inmediato de los hombres que actúan junto a Joab.

Una mujer negocia el fin del asedio

---

16 Entonces una mujer sabia gritó desde la ciudad: «¡Escuchen, escuchen! Díganle a Joab: “Acércate aquí para que hable contigo”».

La voz de una mujer abre un espacio para detener la destrucción

Desde la ciudad, una mujer llamada sabia pide que Joab se acerque a escucharla. Su iniciativa cambia el curso del episodio: el ataque podrá ser examinado mediante palabras antes de consumarse.

Explicación del versículo

El narrador la identifica por su sabiduría, sin dar nombre ni una lista de cargos. Su importancia no depende de conocer una biografía que el texto no ofrece, sino de lo que hará por la comunidad.

La doble llamada «¡Escuchen, escuchen!» busca hacerse oír en un contexto de combate y trabajo contra la muralla. Su voz interrumpe una acción urgente para introducir otra posibilidad de respuesta.

El mensaje se dirige a Joab porque él controla la fuerza que está atacando. La mujer no se limita a expresar temor ante cualquier soldado: procura hablar con quien puede decidir que el sitio continúe o se detenga.

«Acércate aquí» reconoce la distancia práctica entre la ciudad y el jefe. El texto no describe que ella abandone la protección de la muralla ni que él entre a negociar dentro de la población. La conversación empieza cuando pueden escucharse.

La sabiduría se manifestará en distinguir la amenaza particular y el valor de la ciudad. No consiste solamente en pronunciar una frase ingeniosa: exige identificar qué busca el ejército, qué puede evitar una destrucción mayor y cómo movilizar a los habitantes.

La iniciativa prepara un contraste con el encuentro de Amasa. Allí un saludo cercano acabó en una muerte oculta bajo apariencia de paz; aquí una voz desde la distancia intentará llevar el conflicto a una decisión expresada abiertamente.

Exégesis del pasaje

אִשָּׁה חֲכָמָה, *ishshá jajamá*, significa «una mujer sabia». La designación anticipa la capacidad que mostrará al hablar con Joab y con su pueblo.

שִׁמְעוּ שִׁמְעוּ, *shimú shimú*, repite «escuchen». La reiteración expresa la urgencia de conseguir atención en medio del asedio.

---

17 Él se acercó y la mujer preguntó: «¿Eres tú Joab?». Él respondió: «Soy yo». Ella dijo: «Escucha las palabras de tu sierva». Él respondió: «Estoy escuchando».

Joab acepta escuchar y la mujer confirma con quién debe tratar

El acercamiento hace posible una conversación directa. La mujer comprueba la identidad del jefe y pide atención; Joab responde que está escuchando.

Explicación del versículo

La petición anterior obtiene una respuesta práctica: Joab se acerca. El movimiento no termina todavía el asedio, pero crea un espacio donde el motivo del ataque puede discutirse.

«¿Eres tú Joab?» asegura que la interlocutora está hablando con quien puede decidir sobre la fuerza atacante. No se limita a presentar una queja ante alguien incapaz de modificar la orden.

«Tu sierva» es una forma respetuosa de hablar de sí misma. La expresión no demuestra que pertenezca legalmente a la casa de Joab ni que deba recibir cada acción suya como justa. La mujer utilizará esa deferencia para formular una objeción muy firme.

La respuesta «Estoy escuchando» compromete al jefe a oír antes de continuar. El texto no afirma que ya esté de acuerdo con todo lo que ella dirá. Presenta el comienzo de una deliberación en medio de la presión militar.

La escena permite reconocer una capacidad distinta de la de imponer una decisión por fuerza. La mujer no conoce todavía toda la exigencia de Joab, y él necesita oír por qué la ciudad reclama un trato diferente del que amenaza la muralla.

La escucha tendrá valor por la respuesta concreta que produzca. No basta con dejar hablar mientras todo sigue igual: el diálogo llevará a distinguir al rebelde buscado y la población, y terminará con la retirada del ejército.

Exégesis del pasaje

דִּבְרֵי אֲמָתֶךָ, *divré amatéja*, significa «las palabras de tu sierva». La fórmula expresa respeto dentro de la audiencia sin anular la firmeza de su petición.

שֹׁמֵעַ אָנֹכִי, *shoméa anojí*, significa «estoy escuchando». El participio presenta una atención que Joab declara disponible en ese momento.

---

18 Ella dijo: «Antiguamente se decía: “Que consulten en Abel”, y así se resolvía el asunto.

La reputación de Abel como lugar de consulta fundamenta la petición de diálogo

La mujer recuerda un dicho antiguo sobre buscar consejo en Abel. Apela a una memoria de sabiduría para mostrar que la ciudad merece ser escuchada antes de ser destruida.

Explicación del versículo

La referencia al pasado introduce un proverbio reconocido según el discurso de la mujer. No pretende ofrecer una fecha de fundación ni una crónica completa de la población. Su argumento se apoya en la estima que la ciudad había recibido por resolver asuntos.

«Que consulten en Abel» presenta a sus habitantes como un lugar donde se buscaba orientación. La consulta se relaciona aquí con consejo y resolución de conflictos; el texto no describe un procedimiento religioso particular ni atribuye a cada respuesta autoridad divina.

«Así se resolvía el asunto» destaca el resultado esperado de escuchar: una cuestión podía llegar a término mediante la deliberación. La mujer contrapone esa memoria a la situación actual, donde las defensas están siendo atacadas antes de aclarar con ella qué se exige.

El proverbio no hace impecable a toda la población. Su función es ofrecer una razón para dialogar, no certificar que nadie dentro de la ciudad pueda haber cometido un delito. La presencia de Seba exige precisamente distinguir entre un hombre buscado y la comunidad.

La estrategia de la mujer no es solamente sentimental. Invoca un valor que Joab puede reconocer: destruir un centro estimado de consejo sería una pérdida para Israel. El siguiente versículo ampliará esa idea al llamar a la ciudad madre y heredad de Jehová.

La conversación muestra que conocer una historia común puede abrir una salida donde la fuerza solo ve un obstáculo. La sabiduría recordada debe convertirse ahora en una decisión capaz de detener el daño.

Exégesis del pasaje

שָׁאֹל יִשָּׁאֲלוּ, *shaol yishalú*, repite el verbo preguntar o consultar para reforzar la idea: se debía acudir a consultar allí.

וְכֵן הֵתַמּוּ, *vejen hetammú*, expresa que así se llevaba un asunto a término. La frase enlaza la consulta y la resolución, dentro del proverbio citado.

---

19 Yo soy de los pacíficos y fieles de Israel. Tú intentas destruir una ciudad que es madre en Israel.
¿Por qué has de devorar la heredad del SEÑOR?».

La mujer defiende a la comunidad como parte de lo que pertenece a Jehová

Su argumento deja claro que la ciudad no debe confundirse con la rebelión de un hombre. Se presenta entre los pacíficos y fieles, recuerda la importancia de Abel y pregunta por qué se quiere destruir la heredad de Jehová.

Explicación del versículo

La mujer habla como integrante y representante de su comunidad. Su afirmación de ser pacífica y fiel busca separar la lealtad de la población del proyecto de Seba. La ciudad puede albergar al rebelde sin que todos sus habitantes hayan hecho suyo el levantamiento.

La designación de madre expresa importancia y reconocimiento. Puede evocar una ciudad principal con poblaciones dependientes alrededor, aunque el versículo no enumera esas localidades. El centro del argumento es que su destrucción afectaría algo valioso para Israel.

«Devorar» vuelve visible la magnitud del daño. El asedio no amenaza solamente una muralla considerada como objeto: detrás están las vidas y la continuidad de una comunidad.

La heredad de Jehová no es presentada como propiedad absoluta de Joab ni del rey. Abel forma parte del pueblo y de la tierra que pertenecen al Señor. La fidelidad al gobierno necesita respetar esa pertenencia y no consumirla sin distinguir responsabilidades.

La pregunta no niega que Seba pueda ser culpable. Obliga a precisar por qué la persecución de ese hombre ha puesto en peligro a una ciudad que se presenta como fiel. Esa precisión permitirá formular una exigencia limitada.

El argumento de la mujer logra que la defensa del reino sea examinada también por sus consecuencias para los habitantes. El relato no reduce la sabiduría a ganar una discusión; la relaciona con preservar una comunidad y conducir el conflicto hacia un desenlace.

Exégesis del pasaje

שְׁלֵמֵי אֱמוּנֵי יִשְׂרָאֵל, *shelumé emuné Yisrael*, identifica a los pacíficos y fieles de Israel. La mujer se coloca entre ellos y apela a una lealtad distinta de la rebelión.

עִיר וְאֵם, *ir veem*, literalmente «ciudad y madre», presenta a Abel como un centro importante y respetado.

נַחֲלַת יְהוָה, *najalát YHWH*, significa «la heredad de Jehová». La pertenencia al Señor pone un límite moral al uso de la fuerza contra la ciudad.

Aplicación editorial: procurar una paz que atienda a las personas

Jesús llama bienaventurados a quienes hacen la paz (Mateo 5:9). Él mismo nos reconcilia con Dios y nos da acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:14–18). Tú puedes servir a esa paz escuchando, distinguiendo responsabilidades y buscando una respuesta justa que no arrastre indiscriminadamente a otros al daño.

---

20 Joab respondió: «¡Lejos de mí, lejos de mí devorar o destruir!

Joab rechaza la destrucción como propósito, aunque debe responder por el asedio

La respuesta niega con énfasis que quiera devorar o destruir. La conversación permitirá precisar su objetivo y convertir esa negativa en una condición concreta para retirarse.

Explicación del versículo

La doble expresión «Lejos de mí» responde a la acusación de la mujer. Joab quiere distinguir lo que busca de la destrucción de la comunidad como fin en sí mismo.

La declaración no borra el hecho de que sus hombres están intentando derribar la muralla. Precisamente por eso necesita explicar qué demanda permitiría detenerlos. El lenguaje de buenas intenciones debe relacionarse con el resultado práctico que está produciendo.

El versículo siguiente limitará el objetivo a Seba. Esa precisión abre una salida distinta de tomar la ciudad por la fuerza. La mujer podrá responder a una exigencia identificable en lugar de una amenaza sin término claro.

Joab no pronuncia aquí una confesión sobre la muerte de Amasa ni ofrece una evaluación completa de su carrera. El episodio permite reconocer que acepta negociar sin convertir esa disposición en absolución de todo lo que ha hecho.

La escena muestra la importancia de que un responsable pueda aclarar la finalidad de su acción y comprometerse a detenerla cuando se cumpla. Esa posibilidad todavía tendrá que verificarse en la retirada efectiva del ejército.

La conversación avanza porque ambos dejan de hablar solamente de la fuerza que poseen. La mujer ha nombrado el valor de la ciudad; Joab deberá nombrar al hombre cuya entrega exige. La claridad hace posible una decisión que la presión del asedio por sí sola no había producido.

Exégesis del pasaje

חָלִילָה חָלִילָה לִי, *jalíla jalíla li*, expresa un rechazo enfático: «¡lejos de mí!». La repetición da fuerza a la negación de aquel propósito.

אֲבַלַּע, *avallá*, significa «devoraré» o «engulliré». Aplicado a la ciudad, describe la destrucción que la mujer teme y que Joab niega querer como objetivo.

---

21 No es así el asunto. Un hombre de la región montañosa de Efraín, llamado Seba, hijo de Bicri, ha levantado la mano contra el rey David. Entréguenme solo a él y me retiraré de la ciudad». La mujer le dijo a Joab: «Su cabeza te será arrojada por encima de la muralla».

La exigencia se limita a Seba y la mujer propone el desenlace

Joab identifica al rebelde como el objetivo de la campaña y promete retirarse si lo entregan. La mujer responde que su cabeza será arrojada desde la muralla, convirtiendo la negociación en un compromiso que deberá comunicar al pueblo.

Explicación del versículo

El nombre de Seba y el de su padre precisan la demanda. Joab no exige aquí la destrucción de todos los habitantes ni una entrega indefinida de personas. Se refiere al hombre que ha llamado a romper con David.

La región montañosa de Efraín indica su procedencia o ámbito de residencia en esta descripción. No contradice necesariamente su pertenencia benjaminita del primer versículo: la identidad familiar y el lugar donde una persona vive pueden ser datos diferentes.

«Ha levantado la mano» expresa la rebelión contra el rey. El relato ya ha mostrado ese acto mediante la proclamación y el seguimiento de los hombres de Israel. No exige que Seba haya llegado a golpear personalmente a David.

«Entréguenme solo a él» establece una condición limitada para poner fin al sitio. Joab se compromete a retirar la fuerza si se cumple. La distinción entre el rebelde y la comunidad recibe así una forma práctica.

La mujer va más allá de prometer una audiencia o una salida de la ciudad: anuncia que arrojarán su cabeza. La muerte de Seba aparece en su respuesta como el modo de resolver la exigencia, aunque Joab había formulado primero la entrega del hombre.

El siguiente versículo no narrará una imposición solitaria de la mujer, sino su conversación con el pueblo y la acción de los habitantes. La sabiduría del episodio incluye conseguir una decisión común bajo una amenaza grave, sin que el relato detalle cada paso de aquella deliberación.

Exégesis del pasaje

נָשָׂא יָדוֹ, *nasá yadó*, significa «levantó su mano». En el contexto caracteriza una oposición activa contra el gobierno del rey.

תְּנוּ אֹתוֹ לְבַדּוֹ, *tenú otó levaddó*, significa «entréguenlo solo a él». La restricción identifica el objetivo concreto que permite negociar la retirada.

---

22 La mujer fue a hablar con todo el pueblo con su sabiduría. Cortaron la cabeza de Seba, hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Él tocó el cuerno, y se retiraron de la ciudad, cada uno a sus tiendas. Joab regresó a Jerusalén, al rey.

La intervención de la mujer termina el levantamiento y preserva la ciudad

La mujer habla con los habitantes, Seba muere y su cabeza es entregada a Joab. El jefe cumple la retirada y la tropa se dispersa, de modo que el cerco concluye sin el derribo de la ciudad que se había iniciado.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a mencionar la sabiduría de la mujer al dirigirse al pueblo. No se limita a haber pronunciado palabras ante Joab: tiene que trasladar el acuerdo y conseguir una respuesta dentro de la ciudad.

La ejecución de Seba es una acción de los habitantes. El texto no reproduce el discurso completo, un procedimiento judicial detallado o todas las reacciones. Ofrece el resultado dentro de una rebelión militar y de la amenaza inmediata del sitio.

La entrega de la cabeza confirma el cumplimiento del desenlace prometido. La fuerza atacante deja de tener como razón de permanencia la búsqueda del hombre que se refugiaba allí.

Joab toca el cuerno y se retiran. La señal que al comienzo del capítulo había servido para convocar a la ruptura encuentra ahora una contraparte: otra señal pone fin a la operación y envía a los hombres de regreso.

La retirada verifica que Joab respeta la condición expresada durante la negociación. Reconocer ese cumplimiento no borra el asesinato de Amasa, así como recordar aquel crimen no obliga a negar que la conversación haya preservado a la comunidad.

El retorno del jefe a Jerusalén cierra la campaña. David queda de nuevo con el reino defendido, pero las preguntas sobre el uso de la fuerza y la conducta de sus servidores no se agotan con el éxito militar. La lista siguiente mostrará qué hombres continúan en el gobierno.

Exégesis del pasaje

בְּחָכְמָתָהּ, *bejajmatáh*, significa «con su sabiduría». La expresión relaciona su capacidad con la acción de hablar al pueblo y conducir el asunto hacia una resolución.

וַיָּפֻצוּ, *vayyafútsu*, significa «se dispersaron». Aquí la dispersión sigue a la orden de retirada y al final del asedio; no describe una derrota del ejército por otro atacante.

Oficiales de David

Textos relacionados: 2 Samuel 8:15–18; 1 Crónicas 18:14–17

---

23 Joab estaba al frente de todo el ejército de Israel. Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y los peleteos.

Joab conserva el mando general después de una campaña marcada por su violencia

La lista de oficiales presenta a Joab al frente del ejército y a Benaía a cargo de los cereteos y peleteos. Describe la organización del gobierno sin convertir la posición de cada funcionario en una aprobación de toda su conducta.

Explicación del versículo

El regreso de Joab desde Abel queda seguido por la noticia de su mando general. La eliminación de Amasa ha tenido una consecuencia política efectiva: el hombre a quien David había prometido sustituir sigue dirigiendo el ejército.

El narrador no relata aquí una ceremonia nueva de nombramiento ni una declaración de David que apruebe el asesinato. La lista informa de quién ocupa la función al cerrar esta sección.

La distinción importa porque la eficacia de Joab no cancela su responsabilidad. El mismo conjunto de las Escrituras conservará la condena de su sangre derramada en paz (1 Reyes 2:5–6). Tener poder y haber actuado justamente son afirmaciones diferentes.

Benaía mantiene el mando del cuerpo de cereteos y peleteos, ya mencionado en 2 Samuel 8:18. La continuidad muestra una estructura de servicio real que sobrevive a las rebeliones.

Los dos cargos no deben confundirse. Joab recibe la descripción del ejército en su conjunto; Benaía tiene una responsabilidad específica sobre un cuerpo particular. La lista distribuye funciones, no necesariamente grados de dignidad personal ante Dios.

La organización puede continuar mientras algunos de sus dirigentes conservan graves cuentas pendientes. Ese realismo del relato prepara la mirada hacia la fidelidad y el juicio de Dios en las secciones finales del libro.

Exégesis del pasaje

כָּל הַצָּבָא יִשְׂרָאֵל, *kol hatsavá Yisrael*, presenta el conjunto del ejército de Israel. La amplitud contrasta con el mando específico de Benaía sobre un cuerpo nombrado.

הַכְּרֵתִי, *hakkheretí*, es la lectura recibida del nombre de los cereteos. Junto a los peleteos identifica el cuerpo a cargo de Benaía, sin detallar aquí el origen de cada integrante.

---

24 Adoram estaba al frente del trabajo obligatorio. Josafat, hijo de Ahilud, era cronista.

El gobierno incluye trabajo obligatorio y administración de sus asuntos

La lista pasa del mando militar a otras funciones del reino. Adoram está a cargo del servicio impuesto y Josafat ejerce el oficio de cronista, mostrando que la monarquía depende de una organización que alcanza la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El trabajo obligatorio supone una fuerza de labor convocada o exigida por la autoridad. El versículo no especifica aquí quiénes debían prestarlo, qué obras realizaron ni cuánto duraba cada turno. Esos datos no deben completarse con los de otra etapa del reino.

La presencia de un responsable indica que el servicio tenía una administración propia. Sostener un gobierno exigía más que disponer de soldados: también implicaba recursos y trabajo humano que podían convertirse en una carga.

La advertencia de Samuel había incluido la posibilidad de que el rey tomara hijos, hijas y servidores para sus tareas (1 Samuel 8:11–18). La lista no desarrolla una denuncia nueva, pero debe leerse dentro de esa conciencia bíblica de los costes de la monarquía.

Adoram aparece con una forma de nombre relacionada con Adoniram, encargado del trabajo forzado en 1 Reyes 4:6. El mismo oficio vuelve a tener importancia en 1 Reyes 12:18. Las semejanzas de nombre y función no proporcionan por sí solas una biografía completa de una única persona a lo largo de todos esos reinados.

Josafat, hijo de Ahilud, ya figuraba como cronista en 2 Samuel 8:16. Su continuidad recuerda que la memoria y gestión de los asuntos del rey tienen un lugar estable dentro de la organización.

La mención de ambos cargos amplía el cuadro del poder. Una lista de funcionarios puede ser breve y, sin embargo, hacer visible el trabajo de quienes registran los asuntos y la carga de quienes deben servir. La estabilidad del reino necesita ser evaluada también desde esas relaciones.

Exégesis del pasaje

הַמַּס, *hammas*, designa aquí el trabajo obligatorio o prestación de labor. El contexto del cargo orienta el sentido hacia personas que trabajan, no hacia una moneda determinada.

הַמַּזְכִּיר, *hammazkir*, literalmente «el que hace recordar», es un título relacionado con el registro y la gestión de asuntos reales. La redacción lo expresa como cronista; el versículo no describe todos sus procedimientos.

---

25 Seva era escriba. Sadoc y Abiatar eran sacerdotes.

La escritura de la corte y el servicio sacerdotal continúan en el reino

Seva aparece como escriba, y Sadoc y Abiatar como sacerdotes. Después de las rebeliones y las decisiones militares, el gobierno sigue incluyendo funciones de documentación y de culto.

Explicación del versículo

El escriba forma parte de la estructura de la corte. Su oficio implica una responsabilidad sobre la comunicación y los asuntos escritos, aunque el versículo no enumera los documentos que redactaba ni lo identifica como autor de este libro.

El nombre Seva no debe confundirse con Seba, el rebelde muerto en Abel. Son nombres distintos dentro de la narración y ocupan papeles diferentes: uno encabezó la ruptura con el rey; el otro pertenece a esta lista de oficiales.

La lista anterior de 2 Samuel 8:17 daba a Seraías como escriba, y el paralelo de 1 Crónicas 18:16 presenta a Savsa. Las formas transmitidas y los distintos momentos de las listas requieren prudencia: no se ofrece aquí una genealogía o una sucesión detallada que permita resolver cada relación entre esos nombres.

Sadoc y Abiatar habían participado en la fidelidad a David durante la huida y en la transmisión de mensajes que preparó su regreso. Su presencia en el cierre del capítulo muestra continuidad de un servicio que no se reduce a la actividad militar.

La lista tampoco transforma a los sacerdotes en simples dependientes administrativos sin responsabilidad ante Jehová. El culto pertenece a la vida del pueblo y al orden del reino, pero su relación con Dios no puede agotarse en la conveniencia del gobernante.

El versículo siguiente añadirá un servicio sacerdotal vinculado especialmente a David. La distinción permite reconocer que el texto presenta varios ámbitos de responsabilidad sin describir todos los detalles de su organización.

Exégesis del pasaje

שְׁוָא, *Shevá*, es la forma recibida del nombre que la redacción llama Seva. El nombre del escriba debe distinguirse del de Seba, hijo de Bicri.

סֹפֵר, *sofer*, significa escriba o secretario. El título describe una función de escritura y no afirma que Seva compusiera los relatos de Samuel.

כֹּהֲנִים, *kohanim*, significa sacerdotes. El plural agrupa a Sadoc y Abiatar en ese servicio, sin fijar aquí una distribución exhaustiva de tareas.

---

26 También Ira, el jaireo, era sacerdote de David.

Ira ejerce un servicio sacerdotal vinculado de manera especial a David

La lista termina con Ira, el jaireo, llamado sacerdote de David. La expresión conserva el título hebreo y señala una relación con la casa real, aunque el pasaje no explica la naturaleza completa de su servicio.

Explicación del versículo

«También» añade a Ira después de Sadoc y Abiatar. No se afirma que sustituya a ambos ni que sea el único sacerdote de Israel. La noticia distingue su vinculación particular con David dentro del conjunto.

El gentilicio jaireo indica un origen o pertenencia familiar, pero el versículo no ofrece su genealogía completa. No basta para decidir con seguridad su relación con cada otro personaje llamado Ira o con cada familia asociada al nombre Jair.

La palabra hebrea normalmente significa sacerdote. Algunas traducciones e interpretaciones la han entendido aquí como un ministro principal de la corte, mientras otras conservan una función sacerdotal personal vinculada al rey. La redacción mantiene «sacerdote de David», que es el dato expresado.

Una dificultad semejante había aparecido al llamar sacerdotes a los hijos de David en 2 Samuel 8:18. El paralelo de 1 Crónicas 18:17 los presenta como principales junto al rey. Ese antecedente permite exponer la posibilidad de un uso cortesano amplio, pero no obliga a resolver de la misma manera todos los casos.

«De David» señala servicio o vinculación con él, no que el rey sea adorado como una divinidad. Tampoco el título permite inventar sacrificios, vestiduras o ceremonias realizadas por Ira que no aparecen en el relato.

Con esta noticia se cierra una organización de gobierno que continúa después de la rebelión. La siguiente sección del libro reunirá episodios y palabras de los días de David; la existencia de una lista estable no significa que hayan terminado todas las cuestiones sobre justicia, fidelidad y responsabilidad.

Exégesis del pasaje

כֹּהֵן לְדָוִד, *kohen leDavid*, significa «sacerdote para David» o «sacerdote de David». La relación indicada por la preposición no detalla por sí misma todas las funciones del cargo.

הַיָּאִרִי, *hayyairí*, es el gentilicio jaireo. El nombre aporta una identificación, sin desarrollar la historia de su familia.

Relaciones bíblicas: el sacerdocio permanente de Jesucristo

La esperanza de acercarnos a Dios descansa plenamente en Jesucristo. Hebreos afirma que permanece para siempre, intercede por quienes se acercan a Dios por él y ofreció su propia vida una vez para siempre (Hebreos 7:23–28). Su sacerdocio y su obra salvadora se conocen por ese testimonio claro, no por atribuir a un funcionario de David funciones que la lista deja sin describir.

Por la fe acudimos al Padre mediante nuestro Señor y Salvador, confiando en su gracia y en la suficiencia de su entrega. Los servicios temporales de los hombres encuentran así su límite ante la fidelidad del Hijo que vive para interceder.

Capítulo 21

El hambre y el juramento quebrantado a los gabaonitas

---

1 En los días de David hubo hambre durante tres años, año tras año. David buscó el rostro del SEÑOR, y el SEÑOR dijo: «Es por Saúl y por su casa sanguinaria, porque mató a los gabaonitas».

Una injusticia anterior sigue afectando a la tierra en los días de David

El hambre persiste durante tres años y David consulta a Jehová. La respuesta vincula la crisis con la sangre derramada por Saúl contra una comunidad protegida por un juramento de Israel.

Explicación del versículo

«En los días de David» sitúa el episodio dentro de su reinado sin fijar su fecha exacta. El comienzo de esta sección final reúne recuerdos que no deben colocarse automáticamente después de la rebelión de Seba como si cada capítulo continuara una cronología estricta.

La repetición «año tras año» destaca la persistencia de la escasez. La consulta del rey reconoce que una crisis prolongada exige atender la relación del pueblo con Jehová y no solo su administración inmediata.

La causa se expresa mediante una respuesta atribuida directamente a Jehová. El relato identifica esta aflicción con una injusticia concreta; no ofrece un método para atribuir por conjetura cualquier desgracia a un pecado oculto de otra familia.

La violencia se relaciona con Saúl y su casa sanguinaria. El rey anterior ha muerto, pero el mal cometido contra los gabaonitas no ha quedado reparado. El cambio de gobernante no elimina automáticamente las responsabilidades pendientes de una comunidad.

El capítulo no había narrado antes la campaña de Saúl contra ellos, y aquí tampoco ofrece una fecha, número de víctimas o descripción completa. La información suficiente es su gravedad y el juramento que había sido violado.

La respuesta divina establece la causa que debe atenderse. Las medidas concretas vendrán mediante el diálogo de David con los gabaonitas. Mantener esa secuencia evita convertir cada decisión posterior del rey en una orden detallada que este primer versículo no contiene.

Exégesis del pasaje

שָׁנָה אַחֲרֵי שָׁנָה, *shaná ajaré shaná*, significa «año tras año». La expresión concentra la atención en la continuidad del hambre.

פְּנֵי יְהוָה, *pené YHWH*, «el rostro de Jehová», forma parte de la expresión de buscar su presencia y respuesta. El texto no precisa el procedimiento utilizado en la consulta.

בֵּית הַדָּמִים, *bet haddamim*, significa «casa de sangre» o «casa sanguinaria». El plural de sangre se relaciona con violencia culpable, sin enumerar aquí la participación individual de cada descendiente.

---

2 El rey llamó a los gabaonitas y les habló. Los gabaonitas no eran israelitas, sino un resto de los amorreos. Los israelitas les habían hecho un juramento, pero Saúl había intentado matarlos por su celo a favor de Israel y de Judá.

El celo por el propio pueblo no autoriza quebrantar una promesa de protección

David llama a los gabaonitas, y el narrador explica por qué su causa importa. Aunque no eran israelitas, vivían bajo la protección de un juramento que Saúl había atacado en nombre del interés de Israel y Judá.

Explicación del versículo

El origen distinto de los gabaonitas no los dejaba sin un compromiso reconocido. La explicación menciona su pertenencia al resto de los amorreos y enseguida recuerda la promesa que Israel les había hecho.

El antecedente está en Josué 9:14–27. La alianza se había obtenido mediante engaño, pero los dirigentes reconocieron después que habían jurado por Jehová y no podían simplemente matarlos al descubrirlo.

El texto mantiene juntas la falta inicial de consulta de Israel y la obligación posterior de respetar la vida prometida. Un compromiso mal considerado no se vuelve inexistente solo porque luego resulte incómodo.

Saúl actuó por celo a favor de Israel y Judá. El relato da ese motivo sin presentarlo como justificación. Defender a los propios puede convertirse en violencia contra quienes también tienen un derecho de protección reconocido ante Dios.

La mención de ambos grupos nacionales no permite atribuir a cada israelita una participación personal en la matanza. Describe el interés invocado por Saúl, mientras la responsabilidad concreta del rey y su casa sigue siendo el centro del caso.

Convocar a los perjudicados permite que su voz sea oída. La respuesta a la crisis no puede tratar la sangre derramada solo como un problema de cosechas; debe reconocer a la comunidad contra la cual se ejerció la violencia.

Exégesis del pasaje

נִשְׁבְּעוּ לָהֶם, *nishbeú lahem*, significa «les habían jurado». El compromiso público explica por qué la agresión constituye también una ruptura de fidelidad.

בְּקַנֹּאתוֹ, *beqannotó*, expresa «en su celo». La intensidad de una intención no garantiza su rectitud; aquí el contexto la vincula con una acción que Jehová denuncia.

---

3 David les preguntó a los gabaonitas: «¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Con qué puedo reparar el daño, para que bendigan la heredad del SEÑOR?».

David pregunta cómo atender a los perjudicados y reparar el mal

El rey pide a los gabaonitas que expresen qué respuesta necesitan. La reparación se relaciona con que vuelvan a bendecir al pueblo que pertenece a Jehová, en lugar de quedar bajo la memoria de una promesa quebrantada.

Explicación del versículo

Las dos preguntas desarrollan un mismo asunto. «¿Qué puedo hacer?» abre la consulta; «¿Con qué puedo reparar?» precisa que la necesidad no es una cortesía de recepción, sino responder por un daño grave.

David escucha a quienes sufrieron la agresión. El hambre afecta a Israel, pero el remedio no puede buscarse ignorando la voz de los perjudicados ni convirtiéndolos en un obstáculo que debe silenciarse.

El verbo de reparar pertenece al lenguaje de expiación y remoción de culpa. En este contexto aparece dentro de una pregunta sobre sangre derramada y un juramento violado. Su empleo no anuncia todavía un ritual específico ni dice por sí solo qué medida es justa.

«Para que bendigan» mira a la restauración de una relación rota. La comunidad perjudicada debe poder desear el bien del pueblo en vez de quedar situada ante él por una violencia no atendida.

La heredad de Jehová incluye al pueblo que le pertenece. Ese nombre no lo protege de toda rendición de cuentas: precisamente por pertenecer al Señor, Israel debe tomar en serio una promesa hecha ante él.

La pregunta de David todavía no resuelve las dificultades de la respuesta que vendrá. El relato atribuye a los gabaonitas la petición y al rey la decisión de aceptarla. La gravedad de la culpa es clara; la lectura de las medidas exige seguir el conjunto y relacionarlo con la ley.

Exégesis del pasaje

אֲכַפֵּר, *ajappér*, significa hacer expiación o reparar una culpa. La redacción expresa el sentido de reparación en esta conversación; el término no debe limitarse aquí a una operación material de cubrir algo.

נַחֲלַת יְהוָה, *najalát YHWH*, significa «la heredad de Jehová». El deseo de bendición recae sobre el pueblo y su vida en la tierra, afectados por la injusticia pendiente.

---

4 Los gabaonitas le respondieron: «Nuestro asunto con Saúl y con su casa no se resuelve con plata ni oro, ni nos corresponde dar muerte a nadie en Israel». Él dijo: «Lo que ustedes digan, lo haré por ustedes».

Los gabaonitas rechazan reducir la sangre derramada a una compensación económica

La respuesta descarta la plata y el oro y reconoce que no les corresponde ejecutar por su cuenta a alguien en Israel. David se dispone a escuchar la demanda concreta que harán después.

Explicación del versículo

El asunto no se presenta como una deuda comercial. Los gabaonitas no buscan fijar un precio a la desaparición de los suyos ni aceptar que una suma cierre por sí sola la violencia sufrida.

La ley también distinguía la sangre culpable de un daño reparable mediante rescate: Números 35:31–34 rechaza un pago por la vida del homicida y relaciona la sangre derramada con la contaminación de la tierra. Esa relación ayuda a entender la gravedad, sin resolver de antemano a quién debe atribuirse cada culpa individual.

La segunda afirmación expresa un límite de autoridad. Los gabaonitas no se presentan con libertad para matar a cualquier israelita. Acuden al rey, quien controla la respuesta pública dentro del reino.

El diálogo no termina en una renuncia a toda petición de muerte, pues el versículo siguiente la desarrollará. Aquí se distingue actuar por cuenta propia y pedir al gobernante que intervenga en el caso.

La disposición de David a hacer lo que digan abre la consulta, pero tampoco convierte cada petición posible en una medida justa por el solo hecho de proceder de los agraviados. El lector debe atender tanto a la voz de las víctimas como a la responsabilidad del rey al decidir.

La escena exige resistir una solución demasiado rápida: la gravedad de la matanza no se agota con dinero, y el deseo de reparación necesita una respuesta que tome en serio la justicia. El resto del episodio mostrará las tensiones dolorosas que esa respuesta contiene.

Exégesis del pasaje

כֶּסֶף וְזָהָב, *késef vezahav*, significa «plata y oro». La pareja representa una compensación en bienes; no aparece una cantidad que deba convertirse a valores actuales.

וְאֵין לָנוּ אִישׁ לְהָמִית, *veen lanu ish lehamit*, es una construcción que la redacción entiende como falta de competencia para dar muerte por su cuenta. La petición siguiente se formula, por eso, ante la autoridad del rey.

---

5 Ellos le respondieron al rey: «De aquel hombre que nos consumió y planeó exterminarnos para que no quedáramos en ningún territorio de Israel,

Los gabaonitas describen una amenaza contra su existencia en Israel

La respuesta recuerda el propósito de Saúl de eliminarlos de todo el territorio. La petición que completará el siguiente versículo nace de una violencia que no se limitó a una ofensa privada.

Explicación del versículo

El versículo forma una sola respuesta con el siguiente. «De aquel hombre» prepara la solicitud de descendientes de Saúl; detener la lectura aquí dejaría incompleta la exigencia.

«Nos consumió» describe la devastación sufrida por la comunidad. No significa que cada gabaonita haya desaparecido, pues un resto está hablando con David. La frase expresa el alcance destructivo de la agresión y de la amenaza que pesó sobre ellos.

El plan de exterminio apunta a impedirles permanecer en cualquier territorio de Israel. La violencia no se presenta como una disputa por un pequeño bien, sino como el intento de privar a un pueblo protegido de un lugar donde vivir.

El relato no informa en qué localidades ocurrieron las muertes ni ofrece nombres de cada víctima. La descripción de los supervivientes debe conservar su gravedad sin rellenarse con campañas o fechas inventadas.

La referencia al territorio recuerda el compromiso de Josué 9:18–27. Israel había reconocido que debía dejarlos con vida y les había asignado un servicio dentro de su comunidad. Saúl atacó una relación que ya estaba protegida por un juramento.

Nombrar el daño permite comprender por qué no aceptan una solución puramente económica. Sin embargo, reconocer la verdad de esa violencia no resuelve todavía las preguntas sobre la responsabilidad individual de los hombres que pedirán. La gravedad de la ofensa y la evaluación de la respuesta deben mantenerse juntas.

Exégesis del pasaje

כִּלָּנוּ, *killánu*, expresa «nos consumió» o «nos devastó». El verbo comunica destrucción intensa sin negar la existencia de quienes sobrevivieron.

בְּכָל גְּבֻל יִשְׂרָאֵל, *bekhol guevul Yisrael*, significa «en todo territorio de Israel». La frase muestra la amplitud del propósito de expulsión o exterminio descrito.

---

6 que nos entreguen siete hombres de sus descendientes. Los colgaremos delante del SEÑOR en Gabaa de Saúl, el escogido del SEÑOR». El rey respondió: «Yo los entregaré».

Una exigencia de muerte expone la tensión entre reparación y responsabilidad personal

Los gabaonitas piden siete descendientes de Saúl y David acepta entregarlos. El episodio presenta una respuesta a la culpa de sangre, pero no reproduce una orden de Jehová que especifique esos siete hombres y ese procedimiento.

Explicación del versículo

La demanda completa la frase anterior: se busca a descendientes del hombre que había intentado exterminar a la comunidad. La pertenencia a la casa de Saúl ocupa el centro de la selección.

«Siete hombres» fija la cantidad pedida. El texto no proporciona sus edades ni permite convertirlos automáticamente en siete niños. Tampoco explica un cálculo que deba repetirse como cuota de reparación para otros casos.

«Delante del SEÑOR» presenta la acción como una rendición pública de cuentas ante él. Son las palabras de los gabaonitas en la negociación. Jehová había revelado la culpa de Saúl y de su casa, pero el relato no transcribe una instrucción divina que elija individualmente a los siete.

La designación de Saúl como escogido de Jehová recuerda su antigua dignidad sin volver inocente su violencia. La elección para gobernar no había cancelado la obligación de cumplir el juramento que protegía a los gabaonitas.

La ley dispone que los hijos no sean ejecutados por los padres y que cada uno responda por su pecado (Deuteronomio 24:16). El capítulo habla de una casa sanguinaria, pero no narra un juicio que detalle la participación de cada uno de estos descendientes. Esa tensión debe reconocerse, sin inventar pruebas de culpabilidad individual que no se dan.

La respuesta de David lo hace responsable de la entrega. El cierre posterior dirá que Dios atendió las súplicas por la tierra, después de una secuencia que también incluye el cuidado de Rizpa y la sepultura. El relato completo debe guiar la lectura; esta petición aislada no constituye una norma de venganza hereditaria.

Exégesis del pasaje

מִבָּנָיו, *mibbanav*, significa «de sus hijos» y puede abarcar descendientes. La selección posterior incluirá hijos y nietos de Saúl.

וְהוֹקַעֲנוּם, *vehoqaánum*, se entiende como colgarlos o exponerlos públicamente en una ejecución. El término no permite reconstruir con certeza todos los detalles técnicos del procedimiento.

בְּחִיר יְהוָה, *bejir YHWH*, significa «el escogido de Jehová». La referencia a Saúl mantiene su identidad histórica y, al mismo tiempo, la gravedad de su responsabilidad.

7 Pero el rey perdonó a Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento ante el SEÑOR que había entre David y Jonatán, hijo de Saúl.

El juramento a Jonatán protege al Mefi-boset acogido por David

La selección de descendientes tiene una excepción expresa: el hijo de Jonatán es preservado por la promesa hecha ante Jehová. El mismo episodio que denuncia un juramento quebrantado destaca otro que debe ser respetado.

Explicación del versículo

La genealogía identifica sin ambigüedad al protegido: Mefi-boset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl. Es el hombre a quien David había recibido a su mesa en 2 Samuel 9:6–7.

La razón de preservarlo está declarada. David no apela aquí a una valoración nueva de su actuación durante la rebelión de Absalón ni a una negociación sobre las tierras. Recuerda el juramento que lo vinculaba con Jonatán.

En 1 Samuel 20:14–17, Jonatán había pedido amor fiel para él y para su casa aun cuando Jehová eliminara a los enemigos de David. La petición había mirado precisamente a la vulnerabilidad de su familia cuando cambiara la situación del reino.

La fidelidad a esa promesa estructura la excepción. El favor no depende de que Mefi-boset pueda defenderse militarmente o de que posea fuerza política suficiente para exigirlo. El rey reconoce una obligación asumida ante Jehová.

La relación con el inicio del capítulo es importante. Saúl había violado una protección jurada y esa culpa seguía afectando a la tierra. David debe evitar tratar otro juramento como una palabra prescindible por conveniencia.

La preservación de este Mefi-boset no identifica a todas las personas del mismo nombre. El siguiente versículo mencionará a otro, hijo de Saúl y de Rizpa. Leer las relaciones familiares permite seguir el relato sin confundir al hombre que vive con el que será entregado.

Exégesis del pasaje

וַיַּחְמֹל, *vayyajmol*, significa tener compasión o preservar. La acción consiste en no incluir a Mefi-boset entre los entregados.

שְׁבֻעַת יְהוָה, *shevuat YHWH*, significa «juramento de Jehová», es decir, juramento hecho ante él o en su nombre. La expresión da a la promesa una seriedad que sobrepasa la amistad privada.

Los descendientes de Saúl que David entrega

8 El rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija de Aja, que le había dado a Saúl: Armoni y Mefi-boset. También tomó a los cinco hijos de Mical, hija de Saúl, que ella le había dado a Adriel, hijo de Barzilai, el meholatita.

Siete vidas quedan identificadas dentro de una familia y de una dificultad textual

La selección reúne a dos hijos de Rizpa y a cinco descendientes por la hija de Saúl que aquí se llama Mical. Los nombres y el parentesco impiden reducir el episodio a una cifra anónima y requieren distinguir las lecturas transmitidas.

Explicación del versículo

Armoni y Mefi-boset son hijos de Saúl y de Rizpa, hija de Aja. Este Mefi-boset no es el hijo de Jonatán preservado en el versículo anterior: comparte el nombre, pero tiene otros padres.

Rizpa ya había sido identificada como concubina de Saúl en 2 Samuel 3:7. El relato no ofrece una biografía de Armoni y de su hermano ni describe actos personales suyos en la campaña contra los gabaonitas.

La segunda parte conserva una dificultad real. El texto hebreo masorético lee Mical, pero 1 Samuel 18:19 da a Merab como esposa de Adriel, y 2 Samuel 6:23 afirma que Mical no tuvo hijos hasta su muerte.

Algunos manuscritos hebreos y griegos, junto con una tradición antigua de traducción, leen Merab en este lugar. Esa lectura concuerda con el matrimonio de Adriel. La diferencia explica por qué muchas Biblias nombran a Merab, mientras aquí se conserva Mical.

También se ha intentado explicar que Mical habría criado a los hijos de su hermana. Esa es una reconstrucción, no un acontecimiento narrado en este pasaje. El verbo hebreo se refiere a dar a luz, por lo que no debe afirmarse aquella crianza como si fuera la información explícita del versículo.

Barzilai es identificado aquí como meholatita y como padre de Adriel. Compartir ese nombre con el benefactor galaadita de David no basta para demostrar que sean la misma persona. El parentesco indicado en esta frase debe conservarse por sus propios datos.

La suma de dos y cinco completa los siete solicitados. La precisión familiar hace visible el coste de la decisión y prepara la presencia de Rizpa, cuya atención a los cuerpos ocupará el centro de la continuación.

Exégesis del pasaje

מִיכַל, *Mijal*, es el nombre Mical en la forma hebrea aquí conservada. La alternativa Merab pertenece al problema de transmisión y a la comparación con los otros relatos.

יָלְדָה, *yaledá*, significa «dio a luz». La misma forma aparece al hablar de Rizpa y de la hija de Saúl; su sentido no se cambia automáticamente a «crió» para eliminar la dificultad.

הַמְּחֹלָתִי, *hammējolatí*, es el gentilicio meholatita. Ayuda a identificar al padre de Adriel sin proporcionar una genealogía más extensa.

---

9 Los entregó en manos de los gabaonitas, que los colgaron en el monte delante del SEÑOR. Los siete cayeron juntos. Les dieron muerte en los primeros días de la cosecha, al comenzar la cosecha de la cebada.

La ejecución de los siete abre una escena de duelo y de responsabilidad

El relato precisa quién recibió a los hombres, dónde murieron y en qué momento agrícola ocurrió. La historia todavía no termina con su muerte.

Explicación del versículo

David entregó a los siete a los gabaonitas, y estos ejecutaron la decisión que habían solicitado. La sucesión de acciones conserva las responsabilidades de cada participante: el rey hizo la entrega y los gabaonitas llevaron a cabo la ejecución. El narrador no presenta a los descendientes de Saúl como personas anónimas; acaba de identificar a sus madres, padres y familias.

La expresión «delante del SEÑOR» sitúa el acto públicamente ante Dios, en continuidad con la exigencia de los gabaonitas del versículo 6. Esa localización religiosa no sustituye una orden divina explícita sobre cada hombre. En el comienzo del capítulo Dios reveló la culpa de sangre de Saúl y de su casa; los términos concretos de esta ejecución surgieron después, en la conversación entre David y los afectados.

«Los siete cayeron juntos» subraya que compartieron el mismo desenlace. El número permite reconocer a los dos hijos de Rizpa y a los cinco descendientes mencionados antes. No establece una regla según la cual

siete muertes compensen cualquier pecado, ni proporciona base para asignar a cada víctima una culpa que el relato no describe individualmente.

El comienzo de la cosecha de la cebada ofrece el punto de partida para la vigilia de Rizpa. Su importancia se verá en el versículo 10: la madre permanecerá junto a los cuerpos durante un período prolongado, hasta la llegada del agua del cielo. El texto no proporciona aquí un año del reinado ni una fecha de calendario que permita calcular con exactitud toda esa duración.

La exposición de los cuerpos plantea además una tensión seria con Deuteronomio 21:22–23, que manda sepultar al ejecutado sin prolongar su exposición durante la noche. Esa ley muestra que aun una sentencia de muerte debía respetar límites y que el trato de los restos afectaba a la tierra. La continuación no invita a pasar por alto los cuerpos, sino que detiene la mirada sobre ellos y sobre quien los protege.

Por eso la ejecución no debe leerse como el cierre inmediato de la restauración. Antes de anunciar la respuesta de Dios por la tierra, el narrador contará la acción de Rizpa, la noticia que llega al rey y la sepultura. Seguir toda esa secuencia evita convertir una escena difícil en una fórmula automática de reparación mediante la muerte de familiares.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְּנֵם, *vayyittenem*, significa «los entregó». El verbo enlaza directamente la decisión de David con lo que sigue; su intervención no desaparece detrás de la actuación de los gabaonitas.

קְצִיר שְׂעֹרִים, *qetsir seorim*, es «cosecha de cebada». La referencia agrícola conecta este versículo con la duración de la vigilia, sin indicar por sí sola cuántos meses transcurrieron.

Rizpa vela por los cuerpos de los ejecutados

---

10 Rizpa, hija de Aja, tomó una tela de duelo y la extendió para sí sobre la roca. Desde el comienzo de
la cosecha hasta que cayó sobre ellos agua del cielo, no dejó que las aves del cielo se posaran sobre
ellos de día ni que las fieras del campo se acercaran de noche.

Una madre defiende la dignidad de los muertos durante el día y la noche

Rizpa permanece junto a los cuerpos y evita que sean devorados. Su cuidado transforma la escena pública de muerte en un testimonio persistente de duelo.

Explicación del versículo

Rizpa, madre de dos de los ejecutados, toma una tela de duelo y la extiende para sí sobre la roca. El gesto reúne el lamento y la necesidad de permanecer en aquel lugar. El versículo no describe una ceremonia oficial organizada por David; muestra la iniciativa de una mujer que no abandona los cuerpos después de la ejecución.

La tela expresa aflicción. El relato no precisa la forma exacta de su instalación, sus dimensiones ni si le servía principalmente de asiento, cobertura o refugio. Lo que sí explica es su propósito práctico: Rizpa se queda allí. Su duelo se manifiesta en una presencia sostenida y en una tarea concreta de protección.

El cuidado se extiende a «ellos», los cuerpos de la escena anterior. Aunque dos eran sus hijos, la redacción abarca a los ejecutados y no restringe su vigilancia únicamente a esos dos. De día aparta las aves; de noche impide que se acerquen los animales del campo. La alternancia muestra la continuidad de su entrega, sin permitir reconstruir todos sus horarios ni afirmar que nunca recibió ayuda.

La duración está delimitada por dos acontecimientos: el comienzo de la cosecha y la caída del agua del cielo. La cebada se cosechaba al comenzar la temporada de recolección, pero el texto no identifica esta lluvia con una fecha precisa. No es posible deducir de la frase un número seguro de días o meses. El interés recae en la perseverancia de Rizpa mientras los cuerpos seguían expuestos.

Esta vigilia hace visible una necesidad que la ejecución había dejado sin resolver: los muertos debían recibir sepultura. La norma de Deuteronomio 21:22–23 ayuda a percibir la gravedad de mantener cuerpos expuestos. Rizpa no puede devolverles la vida ni aparece dictando una nueva sentencia; protege sus restos hasta que el rey actúe. No se debe interpretar su presencia como consentimiento expreso a todo lo ocurrido.

El versículo siguiente mostrará que su acción llegó a oídos de David. Aquí todavía no hay un discurso de Rizpa ni una promesa de que toda madre perseverante evitará una pérdida. Hay un dolor real, una dignidad defendida y una compasión que reclama atención. Para el creyente, Romanos 12:15 llama a llorar con quienes lloran: acompañar de manera fiel exige acercarse al sufrimiento y atender necesidades concretas, sin explicaciones fáciles que silencien a quien padece.

Exégesis del pasaje

הַשַּׂק, *hassaq*, designa la tela de saco asociada al duelo. El objeto comunica aflicción y, al ser extendido para ella, también forma parte de su permanencia junto a la roca.

יוֹמָם, *yomam*, «de día», y לָיְלָה, *laylah*, «de noche», articulan las dos amenazas que afronta. La oposición temporal subraya el cuidado continuado de los cuerpos.

---

11 Le contaron a David lo que había hecho Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl.

El cuidado de Rizpa llega a oídos de David y exige una respuesta

Una noticia breve conecta la vigilia de la madre con la posterior intervención del rey. La iniciativa que ahora mueve el relato procede de su cuidado de los muertos.

Explicación del versículo

Le informaron a David de lo que Rizpa había hecho. El narrador no identifica al mensajero ni reproduce sus palabras. Tampoco afirma que Rizpa hubiese enviado una petición formal. El dato esencial es que su conducta llegó al conocimiento de quien tenía autoridad para disponer una sepultura digna.

«Lo que había hecho» remite al versículo anterior: la tela de duelo, la permanencia junto a la roca y la protección de los cuerpos frente a aves y animales. No se trata de una referencia vaga a su tristeza. El rey escucha acerca de una acción prolongada que mantenía ante los ojos de otros las consecuencias de la ejecución.

La identificación «hija de Aja, concubina de Saúl» enlaza esta mujer con la casa real anterior. «Concubina de Saúl» describe a Rizpa, no a Aja. Ya había aparecido en 2 Samuel 3:7, en medio de la disputa entre Isboset y Abner. Aquel episodio trataba de una acusación política; aquí la atención se concentra en su actuación como madre de dos de los hombres entregados.

Su vínculo con Saúl no la reduce a un nombre genealógico. El relato conserva su nombre y atribuye a su iniciativa un efecto en el desarrollo de los acontecimientos. Una mujer relacionada con la dinastía desplazada, sin un cargo de gobierno en esta escena, hace visible una obligación que el poder real todavía debe atender.

La noticia prepara la acción de David en el versículo 12. Él irá a buscar los huesos de Saúl y Jonatán y dispondrá la recogida de los ejecutados. El texto no reproduce una confesión del rey ni explica todos sus motivos interiores. Sí permite observar un cambio concreto: después de conocer la conducta de Rizpa, David actúa respecto de los restos de la familia de Saúl.

Este enlace enseña a prestar atención a lo que el sufrimiento ajeno pone de manifiesto. Haber tomado una decisión pública no exime de escuchar sus consecuencias humanas. La compasión puede revelar una responsabilidad todavía incumplida. Romanos 12:16 exhorta a relacionarse con los humildes; escuchar a quienes carecen de poder es parte de una vida que no se considera suficiente a sí misma.

Exégesis del pasaje

וַיַּגֵּד, *vayyuggad*, significa «le fue contado» o «se informó». La construcción deja al informante sin identificar y dirige la atención hacia David como receptor de la noticia.

אֲשֶׁר עָשְׂתָה, *asher asetah*, «lo que había hecho», resume la actuación ya descrita. Su fuerza narrativa está en el cuidado realizado, no en unas palabras de protesta que el texto no registra.

David reúne los restos de Saúl y de su familia para sepultarlos

---

12 David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán de los habitantes de Jabes de Galaad. Estos los habían sacado a escondidas de la plaza de Bet-sán, donde los filisteos los habían colgado el día que derrotaron a Saúl en Gilboa.

David honra a Saúl y Jonatán al recuperar sus restos de Jabes

La respuesta del rey amplía la atención desde los ejecutados hasta los restos del antiguo rey y de su hijo. La casa de Saúl recibirá sepultura en su tierra familiar.

Explicación del versículo

David fue a buscar los huesos de Saúl y de Jonatán a los habitantes de Jabes de Galaad. La noticia sobre Rizpa, mencionada inmediatamente antes, conduce a una acción en favor de la familia del rey anterior. El relato no dice que David recibiera una nueva revelación para hacerlo ni que Rizpa le hubiese indicado cada paso.

Jabes estaba vinculada a Saúl por una antigua liberación. Cuando Nahas amenazó con humillar a sus habitantes, Saúl reunió a Israel y los rescató, como cuenta 1 Samuel 11:1–11. Ese antecedente ayuda a comprender la lealtad que mostraron después de la muerte del rey. No eran simples depositarios accidentales de sus restos.

El versículo recuerda la derrota de Gilboa y la afrenta de los filisteos. Habían expuesto los cuerpos en Bet-sán; los hombres de Jabes los recuperaron en una acción arriesgada. 1 Samuel 31:8–13 describe la retirada de los cuerpos, su quema y la sepultura de los huesos. Por eso aquí se habla de huesos, sin narrar de nuevo todo aquel episodio.

La expresión «los habían sacado a escondidas» se refiere a la recuperación efectuada por los habitantes de Jabes frente a los filisteos. No describe a David apropiándose secretamente de los restos ni acusa a Jabes de profanar una tumba. El verbo destaca que aquellos hombres arrebataron a los vencedores la posibilidad de seguir exhibiendo a los muertos.

Primera de Samuel menciona el muro de Bet-sán, mientras este pasaje menciona su plaza. Las dos narraciones sitúan la afrenta en la misma ciudad y resaltan aspectos distintos de la exposición y la recuperación. El texto no explica la disposición exacta de la plaza respecto del muro; no hace falta inventar un recorrido o una segunda exhibición para completar ese silencio.

David ya había bendecido a los de Jabes por su bondad hacia Saúl en 2 Samuel 2:4–7. Ahora toma medidas para la sepultura en la tumba familiar. Honrar sus restos no borra la culpa de sangre que abrió el capítulo. La narración puede reconocer la injusticia cometida bajo Saúl y, a la vez, mantener el deber de tratar dignamente a quienes pertenecían a su casa.

Exégesis del pasaje

עַצְמוֹת, *atsmot*, significa «huesos». La repetición con los nombres de Saúl y Jonatán mantiene identificados a los muertos y enlaza con la sepultura narrada anteriormente.

גָּנְבוּ, *ganevu*, puede expresar «robaron» o «sustrajeron». En este contexto describe la retirada de los cuerpos de manos filisteas, una acción que David había reconocido como muestra de bondad.

13 Hizo subir de allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán. También recogieron los huesos de los que habían sido colgados.

Los restos de distintas muertes quedan reunidos bajo el cuidado del rey

La recuperación de Saúl y Jonatán va acompañada de la recogida de los huesos de los ejecutados. El relato reúne así las dos escenas de exposición pública.

Explicación del versículo

David hizo subir los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán desde el lugar donde estaban. «Hizo subir» relata su traslado hacia el lugar de la posterior sepultura. No significa que los dos hubiesen quedado sin ningún entierro hasta ese momento: 1 Samuel 31:12–13 ya había contado cómo los hombres de Jabes sepultaron sus huesos.

La segunda oración añade que recogieron los huesos de quienes habían sido colgados. Son los siete de este capítulo, cuya exposición motivó la vigilia de Rizpa. El grupo que realiza esa recogida no queda nombrado individualmente; por ello no debe atribuirse a Rizpa todo el traslado ni imaginar una lista de funcionarios que el texto no ofrece.

La mención conjunta de los restos crea un vínculo entre dos momentos dolorosos de la casa de Saúl. Saúl y Jonatán sufrieron la afrenta de la exhibición filistea después de Gilboa. Los siete fueron entregados por David a los gabaonitas. Sus muertes ocurrieron en circunstancias distintas; la narración no equipara sus culpas ni transforma todas ellas en una misma sentencia.

Lo común ahora es la atención que reciben los cuerpos. Después de relatar la larga protección de Rizpa, el narrador pasa de los restos expuestos a los restos recogidos. Su cuidado encuentra una respuesta pública. La dignidad de los muertos deja de depender únicamente de la vigilancia de una madre ante aves y animales.

El versículo siguiente identificará expresamente a Saúl y Jonatán al mencionar la tumba de Cis. La recogida de los demás huesos prepara naturalmente su sepultura dentro de esta disposición general, pero el relato no detalla en qué punto exacto quedó cada uno de los siete. Conviene reconocer esa diferencia entre la intención que se desprende de la secuencia y los nombres que la descripción de la tumba enumera.

La reparación de una situación dañada requiere atender también lo que queda después de la decisión principal. Una muerte no vuelve irrelevante el cuerpo ni elimina el sufrimiento de la familia. La ley de Deuteronomio 21:22–23 ya imponía límites a la exposición de los ejecutados. Este movimiento hacia la sepultura muestra por qué la historia no podía darse por concluida mientras sus restos seguían abandonados.

Exégesis del pasaje

וַיַּאַסְפוּ, *vayyaasfu*, significa «y recogieron» o «reunieron». El plural distingue esta acción colectiva del traslado que la primera parte atribuye a la iniciativa de David.

הַמּוּקָעִים, *hammuqaím*, designa a «los expuestos» o «los colgados». La palabra identifica a los siete por la forma en que habían sido ejecutados y exhibidos, sin añadir un nuevo juicio sobre su responsabilidad individual.

14 Sepultaron los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en la tierra de Benjamín, en Zela, en la tumba de Cis, padre de Saúl. Hicieron todo lo que el rey había ordenado. Después de esto, Dios atendió las súplicas por la tierra.

La sepultura familiar cierra la crisis y Dios atiende a la tierra

Los restos de Saúl y Jonatán reciben un lugar en Benjamín. Después de cumplirse las órdenes del rey, el narrador anuncia la respuesta favorable de Dios.

Explicación del versículo

Saúl y Jonatán fueron sepultados en Zela, en el territorio de Benjamín, dentro de la tumba de Cis, padre de Saúl. El dato devuelve al antiguo rey a su entorno familiar y tribal. No se trata de una tumba nueva de David ni de la incorporación de Saúl a la dinastía davídica; el lugar conserva la identidad de la casa a la que pertenecía.

La afirmación de que se hizo todo lo ordenado por el rey resume la ejecución de las disposiciones funerarias. Después de buscar los huesos de Jabes y recoger los de los colgados, la secuencia culmina en la sepultura. El versículo nombra expresamente a Saúl y Jonatán en la tumba de Cis; no enumera la colocación de cada resto de los otros siete.

«Después de esto» introduce el desenlace de la crisis que había comenzado con tres años de hambre. Dios atendió las súplicas por la tierra. El relato atribuye la restauración a su respuesta, no al poder autónomo de un rito, al prestigio del rey ni a la simple llegada de una estación agrícola. La tierra afectada por la culpa de sangre vuelve a ser objeto de su favor.

El cierre abarca toda la secuencia: la revelación del agravio contra los gabaonitas, la conversación con ellos, las muertes, la vigilia de Rizpa y la sepultura. No permite aislar la ejecución como si la dignidad de los cuerpos y la intervención posterior carecieran de importancia. A la vez, no debe omitirse la afirmación positiva del narrador: Dios sí respondió en favor de la tierra.

Esa respuesta no proporciona un mandato general para castigar a descendientes por delitos de sus padres. Deuteronomio 24:16 exige responsabilidad personal. El episodio conserva una tensión dolorosa entre la reparación de una injusticia pública y el destino de los siete, sin ofrecer detalles que autoricen a declararlos a todos autores probados de los asesinatos de Saúl.

La frase final reaparecerá de forma semejante en 2 Samuel 24:25, al terminar otra crisis nacional. En ambos lugares, el porvenir de Israel depende de que Dios atienda la súplica. Su misericordia no vuelve inocua la injusticia: la restauración ocurre en una historia donde las decisiones humanas tienen consecuencias para otros.

Para la fe cristiana, la reconciliación definitiva con Dios descansa en Jesucristo. Hebreos 10:10–14 presenta su ofrenda única y suficiente, y 1 Pedro 3:18 declara que el justo sufrió por los injustos para llevarnos a Dios. Estos textos no convierten a los siete en figuras equivalentes de Cristo ni justifican nuevas víctimas humanas; orientan la esperanza hacia el Salvador que da acceso a Dios por su obra.

Exégesis del pasaje

וַיֵּעָתֵר, *vayyēater*, expresa que Dios se dejó suplicar o atendió favorablemente la súplica. La frase no transcribe aquí una oración concreta, pero sí afirma su respuesta.

אַחֲרֵי כֵן, *ajaré jen*, «después de esto», marca el desenlace posterior a las acciones narradas. El orden de la historia exige leer el cierre junto con la sepultura que acaba de describirse.

Abisai libra a David del gigante

---

15 Volvió a haber guerra de los filisteos contra Israel. David bajó con sus servidores y combatieron
contra los filisteos. David se agotó.

David entra de nuevo en combate y alcanza el límite de sus fuerzas

El rey que había vencido a Goliat aparece aquí agotado. Esta vulnerabilidad prepara el rescate de Abisai y la decisión de sus hombres de protegerlo.

Explicación del versículo

«Volvió a haber guerra» introduce otro enfrentamiento con los filisteos. Este pueblo fue un adversario recurrente durante la historia de Saúl y David. El relato pasa de la crisis del hambre y la sepultura de la casa de Saúl a una serie de recuerdos militares, unidos por la presencia de enemigos de extraordinaria fuerza.

David bajó con sus servidores y combatieron juntos. «Servidores» designa aquí a quienes estaban al servicio del rey y participaban en la campaña, no únicamente a personal doméstico. El plural de la acción sitúa a David dentro de un grupo de combatientes. Desde el comienzo, el episodio prepara una victoria en la que otros tendrán una intervención decisiva.

La frase final es breve: David se agotó. El texto afirma un límite corporal real, sin describir una enfermedad concreta, una herida previa o una falta moral que lo hubiese causado. Aunque estos recuerdos aparecen hacia el final del libro, no se ofrece una edad ni una fecha exacta para esta batalla. La fatiga puede explicarse dentro del combate sin inventar un diagnóstico.

La escena contrasta con la imagen del joven David que avanzó contra Goliat en 1 Samuel 17:48–51. El contraste no implica que antes no necesitara a Dios y ahora sí. En aquel combate él mismo confesó que la salvación pertenecía a Jehová, como declara 1 Samuel 17:45–47. Aquí su dependencia se hace visible mediante la ayuda oportuna de otro hombre.

El agotamiento se vuelve especialmente peligroso por la intención de Isbi-benob, descrita en el versículo siguiente. No constituye un detalle decorativo sobre el estado de ánimo del rey. Explica por qué un combatiente enemigo pudo amenazar seriamente su vida y por qué Abisai tuvo que intervenir.

La fidelidad de una persona no la convierte en inagotable. En una comunidad, reconocer los límites y recibir ayuda puede preservar una vida y un servicio que el orgullo pondría en peligro. Gálatas 6:2 llama a llevar las cargas unos de otros bajo la ley de Cristo. Esa exhortación encuentra aquí una relación pertinente con el cuidado mutuo, sin trasladar las guerras de Israel a la vida de la iglesia como mandato de violencia.

Exégesis del pasaje

וַיָּעַף, *vayyaaf*, significa «se fatigó» o «quedó exhausto». El verbo describe la pérdida de fuerzas que da lugar a la amenaza del próximo versículo.

וַעֲבָדָיו, *vaavadav*, «y sus servidores», presenta a los hombres vinculados al servicio real. En este contexto son compañeros de campaña, cuya actuación impide que la historia se reduzca a la fuerza individual de David.

---

16 Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, tenía una lanza cuya punta de bronce pesaba más de tres kilos. Llevaba una espada nueva y se propuso matar a David.

Un guerrero fuertemente armado intenta aprovechar el agotamiento de David

Isbi-benob representa un peligro concreto para el rey. Su origen, su armamento y su intención de matarlo intensifican la necesidad de ayuda.

Explicación del versículo

Isbi-benob pertenece a los descendientes de los gigantes que dominan esta serie de combates. La referencia enlaza con los otros guerreros mencionados hasta el versículo 22. Describe un grupo asociado a la fuerza y a la gran talla; el relato no desarrolla aquí una genealogía completa ni atribuye a sus integrantes una naturaleza divina.

El peso del arma destaca su capacidad militar. La NTBT expresa que la punta de bronce de su lanza pesaba más de tres kilos. El hebreo da la cifra de trescientas unidades de peso de bronce, entendidas

habitualmente como siclos. La conversión aproximada permite captar la magnitud sin suponer que las antiguas medidas equivalían con exactitud a un patrón moderno único.

Ese peso corresponde al componente del arma señalado por el texto, no al cuerpo entero del guerrero ni a toda su armadura. La descripción produce un efecto semejante al del equipo de Goliat en 1 Samuel 17:4–7: el lector percibe la superioridad física y material del enemigo antes de conocer el desenlace. Las cifras no deben mezclarse como si los dos hombres llevasen exactamente la misma lanza.

La espada nueva añade otro detalle de preparación. En la formulación hebrea aparece el adjetivo «nueva» después de indicar que iba ceñido, sin repetir expresamente el nombre del objeto. La traducción entiende una espada por el contexto militar; otras interpretaciones proponen una pieza de equipo o armamento. El punto seguro es que Isbi-benob estaba equipado para luchar, no que el pasaje describa un arma con propiedades especiales.

Su intención era matar a David. El agotamiento mencionado antes convierte esa voluntad hostil en una amenaza inmediata. El relato no reproduce un desafío largo ni explica una motivación personal adicional. La tensión procede de la combinación entre un rey debilitado y un adversario poderoso dispuesto a aprovechar esa situación.

El siguiente versículo resolverá la amenaza mediante Abisai. La salvación del rey no vendrá de que su fatiga desaparezca milagrosamente ni de que él deba repetir solo la hazaña de su juventud. La historia concede valor a la ayuda de sus hombres. Así prepara la confesión de David en 2 Samuel 22:2–4: Jehová es su libertador, aun cuando el auxilio llegue por medio de personas que actúan a su favor.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשׁ מֵאוֹת, *shelosh meot*, significa «trescientos». La expresión numérica pertenece a la indicación del peso de bronce; su función es hacer perceptible la fuerza del armamento.

חֲדָשָׁה, *jadashah*, es «nueva». El sustantivo no se expresa en esa frase, de modo que «espada» hace explícita una interpretación del equipo que el guerrero llevaba ceñido.

---

17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron: «No volverás a salir con nosotros a la batalla, para que no apagues la lámpara de Israel».

Abisai salva al rey y sus hombres deciden resguardar la lámpara de Israel

La supervivencia de David depende de la intervención de un compañero. Después del rescate, sus hombres reconocen que deben limitar la exposición del rey al combate.

Explicación del versículo

Abisai, hijo de Sarvia, acudió en ayuda de David, hirió al filisteo y lo mató. Las tres acciones explican el rescate sin atribuir al rey una victoria individual que el texto concede a otro. Quien había sido el vencedor célebre de Goliat necesitó ahora que uno de sus hombres preservara su vida.

El juramento de los hombres de David responde al peligro que acababan de presenciar. Le dicen que no volverá a salir con ellos a la batalla. Su decisión no considera inútil al rey; distingue entre su responsabilidad de gobierno y el riesgo de exponerlo personalmente en cada combate. En esta escena, cuidarlo exige establecer un límite concreto.

Una preocupación semejante aparece en 2 Samuel 18:2–4, cuando el pueblo pide a David que permanezca en la ciudad durante la campaña contra Absalón. La comparación muestra cuánto valor atribuían a su supervivencia, pero no fija por sí sola la fecha de este combate con Isbi-benob. El relato no organiza todos estos recuerdos con una datación precisa.

«La lámpara de Israel» es una imagen de la vida del rey y del bien que su continuidad representaba para el pueblo. Una lámpara encendida permite ver y desenvolverse; apagarla expresa aquí la pérdida que

supondría su muerte. La metáfora no diviniza a David ni afirma que Israel pudiera vivir sin depender de Jehová.

En 1 Reyes 11:36 y 2 Reyes 8:19, la lámpara se relaciona también con la permanencia de la casa de David por la fidelidad de Dios a su promesa. Esa dimensión ayuda a comprender el peso de la imagen, sin convertir el juramento de los soldados en una promesa de que David nunca moriría.

La esperanza de la dinastía encuentra su cumplimiento pleno en Jesús, a quien Dios da el trono de David y cuyo reino no tendrá fin, según Lucas 1:31–33. David necesitó ser rescatado y finalmente murió; Jesucristo es el Rey definitivo en quien descansa la salvación. La continuidad del propósito de Dios no exige atribuir a un gobernante humano una fuerza ilimitada.

La intervención de Abisai y la decisión colectiva muestran dos formas complementarias de cuidado: socorrer en la urgencia y cambiar las condiciones que han producido un peligro evitable. Honrar un servicio puede requerir ayuda práctica y límites prudentes, en lugar de exigir que una sola persona afronte siempre todo riesgo.

Exégesis del pasaje

וַיַּעֲזֹר לוֹ, *vayyaazor lo*, significa «le ayudó». La frase pone a Abisai en relación directa con la necesidad de David y da al rescate un carácter personal.

נֵר יִשְׂרָאֵל, *ner Yisrael*, «lámpara de Israel», expresa mediante una luz encendida el valor de la vida real para el pueblo. La imagen explica la decisión de protegerlo, no una garantía de inmortalidad.

Los hombres de David matan a los gigantes

Texto relacionado: 1 Crónicas 20:4–8

---

18 Después hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Allí Sibecai, el husatita, mató a Saf, uno de los descendientes de los gigantes.

Sibecai alcanza una victoria que forma parte de la defensa común de Israel

El relato pasa del rescate de David a otras victorias de sus servidores. El nombre de cada combatiente conserva el reconocimiento de su intervención.

Explicación del versículo

La nueva batalla ocurre en Gob y enfrenta otra vez a Israel con los filisteos. El versículo no ofrece una descripción de la estrategia, la duración o el tamaño de ambos ejércitos. Concentra la memoria en un encuentro decisivo: Sibecai, el husatita, mató a Saf, uno de los descendientes de los gigantes.

Sibecai no queda absorbido por la fama de David. Su nombre y su identificación como husatita permiten reconocer al hombre que obtuvo esta victoria. 1 Crónicas 11:29 también lo incluye entre los guerreros de David, y 1 Crónicas 27:11 lo menciona al frente de una división. Esas referencias muestran su lugar dentro del servicio militar del reino.

El paralelo de 1 Crónicas 20:4 presenta a Sibecai venciendo a Sipai en Gezer. Samuel nombra a Saf y sitúa el combate en Gob. La correspondencia del combatiente, el origen del adversario y la función de la noticia permite relacionar ambos relatos; las diferencias de nombres y lugar deben reconocerse sin modificar lo que cada uno transmite.

La ubicación exacta de Gob no queda establecida en este pasaje. Por ello no es prudente asegurar que Gob y Gezer eran dos nombres intercambiables de una misma localidad, ni reconstruir sin más dos batallas idénticas para eliminar la diferencia. La nota paralela sirve para comparar las tradiciones, no para llenar todos sus silencios geográficos.

Saf pertenece al mismo grupo de guerreros de gran fuerza que aparece en la sección. El dato explica la dificultad del enemigo vencido. No ofrece fundamento para convertirlo en un ser sobrenatural ni para asignar un significado oculto a su nombre. La narración sigue tratando de combates entre personas y pueblos.

Esta victoria prepara la conclusión del versículo 22: los adversarios cayeron por mano de David y de sus servidores. La atribución colectiva será verdadera precisamente porque los relatos han conservado las actuaciones de hombres como Abisai y Sibecai. El gobierno del rey no hace innecesario el servicio de otros; la historia concede a cada uno un lugar en la defensa de Israel.

Exégesis del pasaje

סִבְּכַי, *Sibbekhay*, es el nombre del guerrero. Su presencia en las otras listas permite distinguirlo de los demás hombres de David mencionados en este bloque.

הַחֻשָׁתִי, *hajushatí*, significa «el husatita». Funciona como una identificación de procedencia o pertenencia familiar; no es un título que convierta a todos los guerreros de la lista en la misma persona.

---

19 Hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Elhanán, hijo de Jaare-oregim, el de Belén, mató a Goliat, el geteo, cuya asta de lanza era como un rodillo de telar.

La victoria de Elhanán requiere comparar con cuidado el relato de Goliat

La noticia conserva una dificultad textual conocida: aquí se atribuye a Elhanán la muerte de Goliat, mientras otros pasajes presentan los nombres de manera distinta.

Explicación del versículo

En otra batalla en Gob, Elhanán, hijo de Jaare-oregim, el de Belén, venció a un guerrero geteo. El enorme asta de la lanza vuelve a subrayar la fuerza del adversario. Dentro de la sección, la noticia suma una victoria más de los hombres que servían a David; no es un nuevo relato extenso del combate juvenil del rey.

La frase conservada en el hebreo tradicional dice que Elhanán «mató a Goliat». Esta es la lectura que presenta aquí la NTBT. La dificultad debe reconocerse con claridad, porque 1 Samuel 17:48–51 atribuye expresamente a David la derrota y la muerte del célebre Goliat de Gat. Ambos textos mencionan a un adversario geteo, y la descripción de la lanza recuerda 1 Samuel 17:7.

El paralelo más cercano, 1 Crónicas 20:5, afirma que Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat. Allí se conserva una distinción entre el hombre vencido por David y el vencido por Elhanán. Por esa razón, algunas traducciones de Samuel incorporan «hermano de Goliat» a su texto. Esa formulación se apoya en Crónicas; la palabra «hermano» no figura en la frase hebrea recibida de este versículo.

Las diferencias alcanzan también al nombre del padre: Samuel transmite Jaare-oregim y Crónicas, Jair. La parte «oregim» significa «tejedores» y vuelve a aparecer al final de este mismo versículo, en la comparación con el telar. Esa repetición ha llevado a proponer que la palabra entró por error en el nombre durante la copia. Es una explicación de transmisión textual, no una noticia biográfica que el relato confirme.

También se ha propuesto una confusión entre la expresión relacionada con Belén y el nombre Lahmi, junto con una alteración de la palabra que indicaría el parentesco con Goliat. Tales reconstrucciones intentan explicar las diferencias entre las dos formas conservadas. Ayudan a entender por qué se considera probable un problema de copia, pero no permiten afirmar con certeza todos los pasos ni reproducir sin reservas una frase original perdida.

Otras soluciones identifican a Elhanán con David o suponen dos guerreros distintos llamados Goliat. El pasaje no declara ninguna de esas identidades ni ofrece datos suficientes para convertirlas en hechos. La lectura responsable mantiene visible lo que afirma cada texto y reconoce el límite de las explicaciones propuestas.

La comparación no elimina el sentido de esta noticia dentro del capítulo: los enemigos formidables de Israel no fueron vencidos todos por un único combatiente. Elhanán tiene un lugar propio entre los servidores del rey. Al mismo tiempo, la dificultad de los nombres aconseja prudencia al reconstruir el detalle histórico. La fidelidad a la Escritura incluye atender a las diferencias reales entre sus testimonios, sin ocultarlas mediante afirmaciones que estos no hacen.

Exégesis del pasaje

אֵת גָּלְיָת, *et Golyat*, señala a Goliat como objeto de la acción de matar en la forma hebrea conservada. La expresión por sí misma no contiene «el hermano de».

אֹרְגִים, *oregim*, significa «tejedores». Su aparición tanto en Jaare-oregim como en la comparación final es uno de los datos que se consideran al estudiar la dificultad del nombre.

---

20 Hubo otra batalla en Gat. Allí había un hombre de gran estatura, con seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total. También él descendía de los gigantes.

Un guerrero de Gat impresiona por su talla y por un rasgo físico singular

La cuarta escena describe al adversario antes de narrar su desafío y su derrota. Los detalles físicos explican la impresión que producía, sin determinar por sí mismos su carácter moral.

Explicación del versículo

La siguiente batalla tuvo lugar en Gat. La ciudad ya había sido asociada a Goliat y reaparece en la conclusión del versículo 22 como lugar de origen del grupo de guerreros. El relato sitúa así al enemigo dentro del mundo filisteo, sin indicar una fecha exacta ni describir toda la campaña.

Este hombre no recibe un nombre propio. Se lo reconoce por su gran estatura y por tener seis dedos en cada mano y en cada pie: doce en las manos y doce en los pies, veinticuatro en total. La suma explica con precisión la distribución del rasgo; no indica veinticuatro dedos en cada extremidad.

El detalle hace memorable al combatiente y contribuye al retrato de enemigos extraordinarios por su aspecto y fuerza. No se ofrece una medida de su altura ni una explicación de la causa de sus dedos adicionales. Por tanto, el versículo no permite calcular su tamaño, diagnosticar su condición ni deducir otras características de su cuerpo.

La descripción inicial presenta una dificultad en la tradición hebrea, donde la forma escrita y la lectura transmitida no coinciden exactamente. El paralelo de 1 Crónicas 20:6 describe con claridad a un hombre de gran estatura y conserva el mismo número de dedos. Ese paralelo ayuda a comprender la formulación que presenta la NTBT, sin convertir cada detalle incierto de la expresión en una nueva información sobre su origen étnico.

«También él descendía de los gigantes» vincula a este hombre con los adversarios anteriores. La pertenencia al grupo explica su inclusión en esta breve colección. No establece que toda persona con una particularidad física pertenezca a ese linaje, ni que una diferencia corporal constituya una señal de maldad.

El juicio sobre su actuación aparece en el versículo siguiente: desafió a Israel. Su oposición se expresa en esa conducta, no simplemente en su cuerpo. Mantener esa distinción evita usar un retrato antiguo de guerra para despreciar a personas por su apariencia. La escena destacará que una presencia intimidante tampoco garantiza la victoria.

Exégesis del pasaje

שֵׁשׁ וָשֵׁשׁ, *shesh vashesh*, «seis y seis», distribuye la cantidad entre manos y pies. La suma que sigue confirma el total de veinticuatro.

יֻלַּד לְהָרָפָה, *yullad leharafah*, expresa su pertenencia por nacimiento al grupo de Rafa. La frase enlaza al hombre con los demás guerreros de la sección; no ofrece por sí sola una genealogía detallada.

---

21 Desafió a Israel, y Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató.

Jonatán, sobrino de David, pone fin al desafío del guerrero de Gat

El hombre descrito por su apariencia pasa ahora a ser identificado por su afrenta a Israel. Jonatán responde en el combate y lo mata.

Explicación del versículo

El desafío del guerrero da a su presencia un significado que la descripción física anterior no bastaba para establecer. Se opone de manera abierta a Israel. La narración no conserva sus palabras exactas, pero indica que su actitud incluía afrenta y desprecio, no únicamente el hecho de pertenecer al ejército enemigo.

La escena recuerda el desafío de Goliat en 1 Samuel 17:10–11. Allí el desafío produjo gran temor en Saúl y en Israel. Aquí no se reproduce un diálogo largo ni se cuenta una honda, una piedra o una armadura rechazada; la correspondencia está en el adversario que insulta a Israel y acaba vencido.

Jonatán, hijo de Simea, lo mató. La precisión del parentesco distingue a este Jonatán del hijo de Saúl, amigo de David, que había muerto en Gilboa. Simea es identificado como hermano de David; por tanto, el vencedor de este combate era sobrino del rey. La genealogía de 1 Crónicas 2:13–15 también sitúa a Simea entre los hijos de Isaí.

El paralelo de 1 Crónicas 20:7 conserva la misma relación familiar y atribuye a Jonatán esta victoria. Comparar ambos relatos permite seguir la identidad del combatiente sin confundir nombres repetidos. La familia de David incluía a otros hombres activos en las guerras del reino, y este episodio reconoce la actuación de uno de ellos.

La brevedad del desenlace dirige la atención al contraste entre el desafío y su fracaso. La talla extraordinaria y el aspecto singular del enemigo no le aseguraron dominio sobre Israel. Sin embargo, el relato no promete que cualquier persona amenazada vaya a vencer físicamente a su adversario, ni presenta una técnica que pueda repetirse para obtener el mismo resultado.

El valor de Jonatán quedará incluido en el resumen del versículo 22. David aparece allí junto con sus servidores, pero la noticia individual evita que se atribuya al rey lo que hizo su sobrino. Reconocer el servicio de otros forma parte de contar fielmente la historia: la defensa del pueblo no dependió de que David realizara personalmente cada hazaña.

Exégesis del pasaje

וַיְחָרֵף, *vayejaref*, significa «afrentó», «insultó» o «desafió con desprecio». El verbo caracteriza la actuación del guerrero frente a Israel.

אָחִי דָוִד, *ají David*, «hermano de David», identifica a Simea, padre de Jonatán. La relación permite reconocer al vencedor como sobrino del rey y distinguirlo del Jonatán de la casa de Saúl.

---

22 Estos cuatro descendían de los gigantes en Gat y cayeron por mano de David y por mano de sus servidores.

Las cuatro victorias se atribuyen al rey y a los servidores que combatieron

El resumen reúne los encuentros anteriores sin borrar a sus protagonistas. La defensa de Israel aparece como una obra compartida bajo el reinado de David.

Explicación del versículo

«Estos cuatro» remite a los adversarios descritos desde el versículo 16: Isbi-benob, Saf, el guerrero del relato de Elhanán y el hombre de seis dedos en cada extremidad. La cuenta pertenece a esta colección concreta. No afirma que únicamente cuatro combatientes de gran talla hubiesen existido entre los filisteos ni que todos los enemigos de David quedaran enumerados aquí.

El resumen los vincula a Gat y al grupo de los descendientes de los gigantes. Esa pertenencia proporciona unidad a episodios situados en distintos combates. El relato no desarrolla una genealogía completa de Rafa ni explica el parentesco exacto entre cada uno de los cuatro. Su interés es recordar que enemigos especialmente temibles también fueron vencidos.

La frase «por mano de David y por mano de sus servidores» atribuye las victorias al conjunto encabezado por el rey. No exige que David haya matado personalmente a cada adversario. Los versículos anteriores han identificado a Abisai, Sibecai, Elhanán y Jonatán como quienes actuaron en los encuentros narrados. En el primero, además, David necesitó ser socorrido.

El paralelo de 1 Crónicas 20:4–8 conserva varias de estas victorias y concluye de manera semejante. Su comparación permite reconocer la memoria compartida de los servidores de David, junto con las diferencias de nombres y formulaciones que requieren atención en cada episodio.

La serie comienza con el agotamiento del rey y termina con una atribución colectiva. Ese recorrido da a la fortaleza de Israel una forma más amplia que la heroicidad de una sola persona. El reinado puede reconocer a David como su cabeza y a la vez conservar los nombres y las acciones de quienes defendieron su vida y al pueblo.

El cántico que sigue llevará esa memoria al reconocimiento de Jehová como libertador, en 2 Samuel 22:1–4. Incluso la imagen de la lámpara recibirá una confesión decisiva: «Tú eres mi lámpara, Jehová», en 2 Samuel 22:29–31. La ayuda de los servidores y la protección de Dios no compiten dentro del relato; los hechos humanos pasan a ser materia de gratitud al Señor.

Esta conclusión invita a reconocer el bien recibido por medio de otros y a dirigir la gratitud última a Dios. La confianza cristiana descansa en Jesucristo, el Rey cuyo reino permanece, según Lucas 1:32–33. La memoria de las victorias de David prepara el trasfondo de esa esperanza sin convertir cada combate en una alegoría ni prometer al creyente una vida sin oposición.

Exégesis del pasaje

בְּיַד דָּוִד, *veyad David*, «por mano de David», expresa agencia o intervención. La segunda parte, que menciona a sus servidores, muestra el alcance colectivo de la atribución.

וּבְיַד עֲבָדָיו, *uveyad avadav*, «y por mano de sus servidores», preserva su participación efectiva. La frase resume los actos individuales que la sección acaba de narrar.

Capítulo 22

Cántico de liberación de David

Texto relacionado: Salmos 18:1–50 y su inscripción

---

[1] David dirigió al SEÑOR las palabras de este cántico el día que el SEÑOR lo libró de manos de todos sus enemigos y de manos de Saúl.

David convierte la memoria de sus liberaciones en alabanza a Jehová

La introducción presenta un cántico dirigido a Dios. Las victorias del reinado se contemplan desde su fundamento: Jehová preservó la vida de David.

Explicación del versículo

David dirige a Jehová las palabras del cántico. Aunque el poema contará combates, persecuciones y victorias, su destinatario principal es Dios. El rey recuerda lo recibido para agradecerlo y para confesar de quién procedió su salvación. El lector pasa así de los nombres y las hazañas de los guerreros del capítulo anterior a la alabanza del verdadero libertador.

La expresión «el día que el SEÑOR lo libró» sitúa el canto en relación con la liberación. La mención de «todos sus enemigos» reúne una experiencia amplia de peligros, sin identificar aquí una sola batalla que explique cada imagen del poema. El encabezamiento no obliga a fechar todos los recuerdos en el día inmediatamente posterior al último combate narrado.

Saúl recibe una mención separada. Su persecución ocupó un lugar decisivo en la vida de David, que debió huir de quien entonces era rey de Israel. La liberación «de manos de Saúl» no significa que David haya celebrado su muerte con desprecio. 2 Samuel 1:17–27 conserva su lamentación por Saúl y Jonatán. Puede agradecer que Dios lo haya preservado sin negar el dolor por la caída de ambos.

El poema se conserva también, con diferencias de formulación, en Salmo 18:1–50. Allí comienza con una declaración de amor a Jehová que no aparece en el inicio de este capítulo. Las dos formas comparten la confesión de refugio, la angustia, la intervención divina y la gratitud final. La comparación ayuda a comprender las imágenes, mientras cada texto mantiene sus propias palabras.

Dentro de Samuel, el canto guarda relación con la oración de Ana. Ella había confesado que no hay roca como Dios y que nadie prevalece por su propia fuerza, en 1 Samuel 2:1–2 y 2:7–10. Ahora David reconoce esa misma dependencia en su historia. La fuerza del rey no ocupa el lugar del Dios que levanta, guarda y juzga.

Leer el cántico como acción de gracias permite reconocer tanto los peligros reales como la ayuda recibida. Su lenguaje poético amplía la mirada hacia el gobierno de Dios sobre la creación; no pretende sustituir cada episodio histórico por una descripción literal de tormentas. El cierre llevará la gratitud hasta el amor fiel de Dios hacia David y su descendencia, preparando la esperanza de un reinado que descansa en la promesa divina.

Exégesis del pasaje

הַשִּׁירָה הַזֹּאת, *hashirah hazzot*, «este cántico», identifica el poema como una unidad. Sus imágenes deben leerse dentro del recorrido que va de la amenaza a la alabanza.

הִצִּיל, *hitssil*, «libró» o «rescató», presenta a Jehová como quien sacó a David del poder de sus enemigos. La repetición de esa atribución orienta todo el canto.

---

[2] Dijo: «El SEÑOR es mi peña, mi fortaleza y mi libertador;

La seguridad de David tiene su fundamento en Jehová, su peña y libertador

Tres imágenes abren la confesión del rey: una roca firme, una fortaleza protectora y alguien que lo saca del peligro. Todas se refieren al mismo Dios.

Explicación del versículo

David no comienza enumerando sus logros. Afirma quién ha sido Jehová para él. La repetición de «mi» expresa una relación vivida: el Dios de Israel se ha mostrado como su refugio en situaciones concretas. Esa confianza personal no convierte a Dios en una posesión privada del rey, sino que reconoce la ayuda que él mismo ha recibido.

La peña evoca firmeza y protección en medio de un terreno peligroso. La fortaleza añade la imagen de un lugar defendido, difícil de alcanzar para quien persigue. Ambas expresiones pertenecen a la experiencia de

alguien que conoció montes, cuevas y refugios. 1 Samuel 23:25–29 recuerda a David escapando de Saúl en una región de peñas y permaneciendo luego en los refugios de En-gadi.

Esos antecedentes iluminan el vocabulario, pero el cántico no identifica a Jehová con una formación rocosa concreta. La seguridad decisiva no procedía de que una cueva fuera inexpugnable por sí misma. En 1 Samuel 24:1–7, Saúl llegó precisamente a la cueva donde estaban David y sus hombres. El refugio material formó parte de una historia gobernada por Dios.

«Mi libertador» aporta una acción que las otras imágenes preparan: Jehová no solo ofrece un lugar firme, también rescata. David puede alabarlo porque fue preservado frente a quienes amenazaban su vida. El canto desarrollará después esa liberación mediante la figura de una mano que lo saca de aguas poderosas.

La imagen de la roca ya tenía una fuerza espiritual en Israel. Deuteronomio 32:4 asocia la Roca con la perfección de su obra y la justicia de sus caminos; 1 Samuel 2:2 confiesa que no hay roca como Dios. Por tanto, la firmeza aquí confesada incluye la fidelidad de su carácter, no solamente su superioridad militar.

El creyente puede aprender de esta confesión a nombrar la ayuda recibida y a fundar su confianza en el Señor. El versículo no promete que todo peligro será evitado de inmediato. La historia de David incluye largas esperas y pérdidas. Su alabanza afirma que esas amenazas no hicieron de sus enemigos la autoridad última sobre su vida.

Exégesis del pasaje

סַלְעִי, *salí*, significa «mi peña». El sustantivo presenta una roca capaz de ofrecer firmeza y abrigo; la terminación expresa la relación personal de David con su refugio.

וּמְפַלְטִי, *umefalletí*, «y mi libertador», designa al que lo hace escapar. La secuencia pasa de imágenes de protección a la acción de rescatar.

---

3 mi Dios, mi roca en quien me refugio, mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura segura y mi refugio.
Salvador mío, tú me salvas de la violencia.

Dios protege, recibe al que se refugia y salva de la violencia

La confesión acumula imágenes para expresar la suficiencia del auxilio divino. El «cuerno de mi salvación» representa poder salvador, no un objeto al que David atribuya eficacia.

Explicación del versículo

«Mi Dios, mi roca» prolonga la confesión anterior. La frase «en quien me refugio» explica la respuesta de David a esa firmeza: acude a Dios como a un lugar seguro. La confianza no consiste en admirar desde lejos una cualidad divina; toma la forma de buscar su protección en medio de una amenaza.

El escudo introduce una imagen cercana al combate. Protege a quien está expuesto al ataque, mientras la altura segura y el refugio evocan una posición resguardada frente al perseguidor. El poeta reúne objetos y lugares distintos porque cada uno comunica un aspecto del mismo auxilio. No necesita convertirlos en partes literales de un cuerpo de Dios.

El cuerno expresa fuerza. En la imagen de un animal vigoroso, el cuerno es un medio de defensa y una señal de poder; aplicado a la salvación, presenta a Dios como quien posee capacidad efectiva para rescatar. No se trata aquí de un cuerno musical, de una medida de aceite ni de un amuleto. El sentido de la expresión está determinado por la confesión de liberación que la rodea.

La misma asociación entre poder y salvación aparece en la oración de Ana, en 1 Samuel 2:1, y en su esperanza acerca del ungido de Dios, en 2:10. El cántico de David pertenece a ese horizonte: la victoria del rey depende del poder que Jehová concede, y su dignidad no lo vuelve autosuficiente.

«Tú me salvas de la violencia» concreta el peligro. David no habla únicamente de una inquietud interior; conoció ataques, persecución y riesgo de muerte. La acumulación de imágenes no borra esa realidad. Confiesa que la violencia de otros no logró destruir el propósito de Dios para su vida.

En Lucas 1:68–75, Zacarías bendice a Dios por levantar un poder salvador en la casa de David. La esperanza real se dirige finalmente hacia Jesucristo, el Salvador prometido. Esa relación no hace de cada liberación de David una descripción completa de la obra de Jesús, pero permite seguir la continuidad de la promesa y reconocer en quién encuentra su cumplimiento.

Para quien cree en Cristo, refugiarse en Dios incluye confiar en su fidelidad y acudir a él en la necesidad. El lenguaje de protección no obliga a fingir que la violencia carece de efecto ni excluye buscar ayuda concreta. David mismo recibió socorro por medio de sus hombres; su gratitud atribuye a Dios el fundamento de esa preservación.

Exégesis del pasaje

קֶרֶן יִשְׁעִי, *qeren yishí*, es «cuerno de mi salvación». El cuerno comunica fuerza, y la segunda palabra precisa que se trata de poder para salvar.

אֶחֱסֶה בּוֹ, *ejeséh bo*, «me refugio en él», expresa la respuesta de confianza. חָמָס, *jamás*, designa violencia o injusticia ejercida contra otros; aquí nombra aquello de lo que David es librado.

---

4 Invoco al SEÑOR, digno de alabanza, y soy salvo de mis enemigos.

La alabanza y el clamor se unen en la confianza del que busca salvación

David invoca a Jehová reconociendo que merece alabanza. La oración y la gratitud forman parte de la misma relación con su libertador.

Explicación del versículo

El versículo reúne tres movimientos: Jehová es digno de alabanza, David lo invoca y recibe salvación de sus enemigos. La confianza se dirige a una persona cuyo carácter ya ha sido reconocido mediante las imágenes de roca, escudo y refugio. La invocación tiene un destinatario definido; no depende de pronunciar sonidos capaces de producir por sí solos un resultado.

«Digno de alabanza» describe a Jehová. David puede pedir ayuda mientras reconoce su grandeza. La angustia no le impide alabar, y la alabanza no lo obliga a ocultar la angustia. Los versículos siguientes recordarán con fuerza cuánto miedo y peligro había experimentado antes de la liberación.

La forma breve permite escuchar tanto la confianza habitual del creyente como el recuerdo de la ayuda recibida. El encabezamiento ha situado el canto después de liberaciones reales. Por eso «soy salvo» no es una fórmula desligada de la historia: resume lo que David atribuye a Jehová al contemplar su supervivencia.

Los enemigos del poema son quienes amenazaron la vida del rey y se opusieron a su gobierno. Esa referencia debe conservar su contexto. No autoriza a identificar automáticamente como enemigo de Dios a cualquiera que cuestione a un creyente, discrepe de un dirigente o señale una falta real. La oración de confianza no vuelve justas todas las pretensiones personales.

El desarrollo mostrará cómo el clamor llega a oídos de Dios y cómo el poeta representa su respuesta mediante una manifestación de poder sobre la creación. Salmo 18:3 conserva la misma confesión. La repetición en ambos textos destaca el centro del testimonio: David reconoce que su rescate procede del Señor a quien invoca.

La salvación anunciada en Romanos 10:9–13 tiene su centro en Jesucristo, confesado como Señor y resucitado por Dios. Invocar al Señor expresa fe en él, no una obra que compra su favor. Esta relación

ayuda al lector cristiano a orar con confianza, distinguiendo la liberación militar que David celebra de la salvación del pecado que Cristo concede por gracia.

Exégesis del pasaje

מְהֻלָּל, *mehullal*, significa «alabado» o «digno de alabanza». La palabra caracteriza a Jehová antes de expresar la petición de ayuda.

אֶקְרָא, *eqra*, «invoco» o «llamo», describe la acción de dirigirse a él. Su unión con la salvación expresa dependencia, sin convertir la oración en un mecanismo que el ser humano controla.

David clama a Dios desde el peligro de muerte

---

5 Las olas de la muerte me rodeaban y torrentes de destrucción me aterrorizaban.

La amenaza se describe como aguas capaces de arrastrar y destruir

Después de confesar su refugio, David recuerda el peligro del que fue librado. La alabanza conserva la memoria del miedo y de la fragilidad.

Explicación del versículo

Las olas de la muerte rodeaban a David. La imagen presenta a una persona cercada por fuerzas que no puede detener con sus propias manos. El agua que golpea y envuelve hace perceptible la amenaza contra su vida. Dentro del canto, esa descripción prepara el rescate de las aguas abundantes que aparecerá en el versículo 17.

Los torrentes de destrucción prolongan e intensifican la escena. Las dos líneas hablan del peligro de muerte mediante imágenes relacionadas; no obligan a reconstruir dos inundaciones históricas distintas. El poema convierte el acoso de los enemigos en una experiencia que el lector puede sentir: la corriente amenaza con llevarse a quien está atrapado en ella.

David dice que estaba aterrorizado. La confesión de fe de los versículos anteriores no elimina ese testimonio. El canto reconoce tanto la realidad de Dios como la realidad del temor humano. No atribuye la angustia a una supuesta falta de valor que hiciera indigna su oración. Precisamente desde esa situación invocará al Señor.

El paralelo de Salmo 18:4 utiliza «cuerdas de la muerte», mientras Samuel presenta «olas». La diferencia mantiene el mismo horizonte de peligro, pero aporta otra imagen. En el versículo siguiente, este cántico también hablará de cuerdas y trampas. La acumulación permite expresar una amenaza que parece cerrar todas las salidas.

La expresión traducida «destrucción» caracteriza los torrentes por su efecto devastador. En esta construcción no es necesario imaginar una corriente identificable en un mapa ni convertir la palabra en el nombre de un personaje que actúa aparte de los enemigos. La escena poética busca mostrar cuán cerca de la ruina se encontraba David.

El creyente puede reconocer aquí un modo veraz de orar: nombrar la amenaza sin hacer del miedo la última palabra. Salmo 116:3–6 también une los lazos de la muerte con la súplica y la compasión de Dios. La oración no exige disminuir el peligro para demostrar fe; permite presentarlo ante el Señor que escucha.

Exégesis del pasaje

מִשְׁבְּרֵי מָוֶת, *mishberé mavet*, significa «olas de muerte» o «rompientes de muerte». La fuerza de la imagen está en unas aguas que golpean y rodean al amenazado.

בְּלִיַּעַל, *veliyyaal*, comunica aquí ruina o destrucción dentro de la expresión sobre los torrentes. El contexto del poema determina ese sentido y lo relaciona con el riesgo de perder la vida.

6 Las cuerdas del Seol me envolvían;
las trampas de la muerte me salían al encuentro.

Las cuerdas y las trampas expresan la cercanía de la muerte

La amenaza del agua se transforma en la figura de una captura. David se veía rodeado y sin una salida que pudiera procurarse por sí mismo.

Explicación del versículo

Las cuerdas del Seol envolvían a David. Después de las olas y los torrentes, el poema introduce un nuevo modo de representar el mismo peligro: alguien ha quedado atado. La diversidad de imágenes comunica una experiencia de cerco, no una descripción de los materiales que sus enemigos usaron literalmente contra él.

El Seol designa el ámbito de los muertos. En esta lamentación, sus cuerdas representan la muerte que parece reclamar la vida de David. El versículo no presenta un viaje que él haya realizado después de morir ni un plano del mundo venidero. La introducción del cántico y la posterior liberación muestran que recuerda una amenaza de muerte de la que fue rescatado.

Las trampas de la muerte le salían al encuentro. La imagen se acerca a la caza: aun avanzar podía conducir a una captura. El peligro no estaba solamente detrás de él; parecía aguardarlo en el camino. Las dos líneas se refuerzan para expresar la imposibilidad de hallar seguridad mediante la propia fuerza.

La palabra Seol también aparece en la oración de Ana, en 1 Samuel 2:6, donde el poder de Dios sobre la vida y la muerte ocupa el centro. Aquí el énfasis recae en la situación de David y en la ayuda que necesita. La liberación que narrará el poema muestra que la amenaza más temible no queda fuera del alcance de Jehová.

En Salmo 18:5 se conserva la misma pareja de imágenes, y Salmo 116:3–4 relaciona los lazos de la muerte con una súplica por la vida. Estos paralelos ayudan a reconocer un lenguaje de angustia que puede volverse oración. Describir la cercanía de la muerte no equivale a aceptar que ella tenga la autoridad definitiva.

La esperanza cristiana recibe su fundamento pleno en la obra de Jesucristo. Hebreos 2:14–15 anuncia que él participó de nuestra humanidad y, por medio de su muerte, actuó para liberar a quienes vivían esclavizados por el temor a morir. Esa victoria no identifica cada experiencia de David con la cruz, pero orienta al creyente hacia el Salvador cuando la muerte le parece un lazo sin salida.

Exégesis del pasaje

חֶבְלֵי שְׁאוֹל, *jevlé Sheol*, «cuerdas del Seol», expresa ligaduras que parecen conducir al ámbito de los muertos. La imagen corresponde aquí a una vida amenazada.

מֹקְשֵׁי מָוֶת, *moqshé mavet*, significa «trampas de muerte». El segundo sustantivo identifica el desenlace temido de la captura, mientras el verbo indica que esas trampas le salían al encuentro.

7 En mi angustia invoqué al SEÑOR y clamé a mi Dios.
Desde su templo oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos.

El clamor del angustiado llega al Dios que reina en su santuario

David responde al cerco de la muerte invocando a Jehová. El poema afirma que Dios oyó su voz antes de describir la grandeza de su intervención.

Explicación del versículo

«En mi angustia» enlaza la oración con las imágenes anteriores. David no espera a sentirse seguro para dirigirse a Dios. Clama cuando las olas, las cuerdas y las trampas expresan que su vida está amenazada. La necesidad se convierte en petición, porque el peligro no ha destruido su relación con aquel a quien llama «mi Dios».

La invocación de Jehová y el clamor a su Dios son dos líneas paralelas dirigidas al mismo Señor. Su repetición destaca la insistencia y la orientación de la súplica. No se presentan dos destinatarios distintos ni un cambio de divinidad cuando la primera petición parece insuficiente.

Dios oye desde su templo. La palabra puede designar su santuario o palacio santo, y el contexto que sigue lo presenta interviniendo desde los cielos. Salmo 11:4 une expresamente el santo templo con el trono celestial. La referencia no obliga a imaginar que el templo de Salomón ya estuviera construido durante las persecuciones de David.

La distancia entre la angustia humana y el santuario divino no impide que el clamor sea recibido. «Mi voz» y «mis oídos» presentan una relación personal: Dios presta atención al que lo invoca. Hablar de sus oídos expresa que escucha; el poema no ofrece una descripción anatómica de su ser.

El paralelo de Salmo 18:6 desarrolla la misma certeza. La oración no se pierde en un vacío. Desde este punto, el cántico representará la respuesta de Jehová con imágenes de temblor, fuego, nube y tormenta. La grandeza de esa escena comienza con algo humilde: un hombre angustiado que clama y es oído.

El texto recuerda una respuesta recibida por David, sin fijar un plazo universal para toda petición. Ser escuchado por Dios no significa poder imponerle la forma ni el momento de su ayuda. La fe puede pedir con confianza y, al mismo tiempo, reconocer que el Señor gobierna con sabiduría.

En Jesucristo, los creyentes tienen acceso confiado al trono de la gracia, como enseña Hebreos 4:14–16. Además, el Espíritu Santo ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios, según Romanos 8:26–27. La seguridad de la oración descansa en la gracia divina y en la obra de nuestro Salvador, aun cuando al angustiado le falten palabras claras.

Exégesis del pasaje

בַּצַּר לִי, *batssar li*, significa «en mi angustia» o «cuando estaba en estrechez». La expresión armoniza con el cerco descrito antes y contrasta con el lugar espacioso del versículo 20.

מֵהֵיכָלוֹ, *mehekhaló*, «desde su templo» o «desde su palacio», presenta el ámbito santo desde el que Dios oye y gobierna. El contexto celeste que sigue ilumina la imagen.

El SEÑOR manifiesta su poder para librar a David

---

8 La tierra se sacudió y tembló.
Los cimientos de los cielos se estremecieron y se sacudieron porque él se había indignado.

La creación se estremece ante la indignación del Dios que responde

El cántico representa la intervención de Jehová mediante un temblor que alcanza la tierra y los cielos. La respuesta al clamor tiene una grandeza que supera al perseguidor humano.

Explicación del versículo

La tierra se sacudió y tembló. Después de escuchar que la voz de David llegó a Dios, el lector contempla una escena en la que lo aparentemente estable se conmueve. El poema hace visible la diferencia entre el poder limitado de quienes amenazan al rey y la autoridad de Jehová sobre toda la creación.

Los cimientos de los cielos se estremecieron. La imagen amplía el alcance del temblor: no afecta solo a un rincón del campo de batalla. El lenguaje poético presenta el mundo entero respondiendo a la presencia divina. No pretende ofrecer aquí una explicación física de cómo se sostiene el firmamento ni un informe geológico de cada liberación de David.

La causa es la indignación de Dios. La intervención no se describe como un movimiento impersonal de la naturaleza. Jehová responde al clamor de su siervo y se opone al poder destructor que lo amenaza. Su ira aparece dentro de una acción de justicia y rescate, no como una emoción caprichosa que el poeta deba apaciguar mediante una técnica.

La escena recuerda la manifestación del Sinaí en Éxodo 19:16–20, donde el monte tembló cuando Jehová descendió en fuego. El cántico emplea imágenes relacionadas para expresar la santidad y el poder del mismo Dios. Esa relación ilumina el lenguaje sin exigir que el episodio del Sinaí se repitiera literalmente en cada batalla del reinado.

El paralelo de Salmo 18:7 menciona los cimientos de las montañas, mientras Samuel habla de los cimientos de los cielos. Ambas formulaciones presentan una creación estremecida. Mantener la diferencia permite oír la amplitud propia de cada texto, sin reemplazar una imagen por otra.

La fuerza de esta representación consiste en situar el sufrimiento de David ante un Dios que no es indiferente. Su clamor importa al Señor del cielo y de la tierra. El creyente puede aprender a considerar la injusticia dentro del gobierno de Dios, dejando a él el juicio y la respuesta, en vez de atribuir significado seguro a cada terremoto o tormenta que observe.

Exégesis del pasaje

מוֹסְדוֹת הַשָּׁמַיִם, *mosedot hashshamayim*, significa «cimientos de los cielos». La expresión lleva el estremecimiento hasta los fundamentos imaginados de lo más alto y estable.

חָרָה לוֹ, *jarah lo*, expresa que se encendió su indignación. El contexto identifica a Dios como quien responde; la frase no separa el temblor de su intervención personal.

---

9 De su nariz subía humo y de su boca salía fuego devorador;
carbones ardían por él.

El humo y el fuego hacen visible la intensidad del juicio divino

La intervención del Señor se representa con imágenes de ardor. El Dios que escucha al amenazado no permanece indiferente ante el poder que destruye.

Explicación del versículo

El humo sube de su nariz y de su boca sale fuego devorador. El poeta representa la indignación divina de un modo que puede verse y sentirse. Después del temblor de la creación, el humo, la llama y los carbones encendidos intensifican la escena. La respuesta al clamor de David posee una fuerza que los enemigos no pueden controlar.

El lenguaje corporal comunica una acción personal. Jehová no es presentado como una energía anónima que produce fenómenos sin propósito. A la vez, hablar de nariz y boca no busca describir la constitución física de Dios. Son imágenes con las que el canto expresa su presencia activa y su oposición al mal.

La nariz se relaciona en el lenguaje hebreo con la ira y con la respiración intensa. La imagen reúne ese trasfondo con el humo que asciende. El fuego que devora muestra la capacidad de consumir aquello que se le opone; los carbones prolongan la representación de un ardor que procede de él.

El contexto determina el sentido de estas imágenes. La escena comienza después de que Dios oye el clamor de quien está rodeado por la muerte. Su indignación forma parte de una intervención para librar. El lector no debe separar la fuerza del juicio de la injusticia y la violencia que el cántico viene describiendo.

En Éxodo 19:18, el Sinaí humea porque Jehová ha descendido en fuego. Deuteronomio 4:23–24 llama a Dios fuego consumidor al advertir contra el olvido del pacto y la idolatría. Esas relaciones muestran la santidad que acompaña su presencia. La cercanía divina es salvadora para quien se refugia en él y seria para quien desprecia su autoridad.

El paralelo de Salmo 18:8 conserva el mismo retrato. Su propósito no es enseñar a identificar cada incendio de la naturaleza con una sentencia particular, sino proclamar que el Señor interviene con poder. Para la adoración cristiana, Hebreos 12:28–29 mantiene unidos la gratitud por el reino recibido y el culto con reverencia. La gracia invita a acercarse a Dios con confianza y con respeto a su santidad.

Exégesis del pasaje

בְּאַפּוֹ, *beappó*, significa «de su nariz» o «en su nariz» dentro de esta imagen. El término también pertenece al lenguaje hebreo de la indignación; aquí la figura del humo da forma sensible a esa intensidad.

גֶּחָלִים, *gejalim*, «carbones», completa el conjunto de humo y fuego. Su ardor procede de la manifestación divina y prepara el resplandor de los versículos siguientes.

---

10 Inclinó los cielos y descendió, con densas tinieblas debajo de sus pies.

El Señor inclina los cielos y se acerca al que clama

El movimiento desde lo alto expresa una intervención soberana. Las densas nubes bajo sus pies acompañan su presencia sin hacerla plenamente visible.

Explicación del versículo

«Inclinó los cielos y descendió» continúa la respuesta de Dios al clamor. El poema representa los cielos como algo que él puede doblar al acercarse. Lo que para el ser humano parece inmenso y fuera de alcance se halla bajo su autoridad. La liberación no depende de que David ascienda hasta el lugar de Dios, sino de que Dios actúe a su favor.

El descenso comunica cercanía e intervención. La figura no exige suponer que Jehová estuviera antes limitado a un lugar y después dejara de gobernar desde allí. 1 Reyes 8:27 reconoce que ni los cielos pueden contenerlo. El canto habla desde la experiencia de alguien que recibe auxilio del Dios alto y santo.

Las densas tinieblas debajo de sus pies son la oscuridad de la nube espesa que acompaña la escena. El detalle prepara las nubes de agua del versículo 12 y el trueno del versículo 14. La oscuridad no indica que Dios se haya vuelto maligno ni que haya dejado de responder; forma parte de la representación de su majestad velada.

La relación con el Sinaí vuelve a ser pertinente. Éxodo 19:16–20 une nube, temblor y descenso de Jehová. Más adelante, Éxodo 20:21 presenta a Moisés acercándose a la densa oscuridad donde estaba Dios. La nube protege la distinción entre la presencia real del Señor y la capacidad humana de abarcarla con la vista.

El paralelo de Salmo 18:9 conserva esta misma escena. Su función en ambos cantos es mover la mirada desde la angustia del suplicante hacia el poder de quien viene a librarlo. El auxilio de Dios puede ser real aunque el modo completo de su acción permanezca fuera de la comprensión del que ora.

La confianza aprendida aquí tiene un fundamento concreto: Dios ha oído y actúa. No autoriza a atribuir a cada dificultad un plan secreto que el creyente pueda explicar con certeza. Invita, en cambio, a descansar en la grandeza del Señor sin exigir que toda su obra sea inmediatamente visible. David confesará al final quién lo sacó del peligro, aun cuando lo represente ahora envuelto en nube.

Exégesis del pasaje

וַיֵּט, *vayyēt*, significa «inclinó» o «dobló». Aplicado a los cielos, comunica la facilidad soberana con que Dios interviene desde lo alto.

עֲרָפֶל, *arafel*, designa una oscuridad densa, asociada aquí a la nube de la manifestación divina. El contexto le da un sentido de presencia velada, no de ausencia del Señor.

---

11 Montó sobre un querubín y voló;
apareció sobre las alas del viento.

El querubín y las alas del viento representan la majestad del Rey que interviene

La imagen de un trono en movimiento expresa rapidez y soberanía. El Señor aparece como quien gobierna las fuerzas que podrían intimidar al ser humano.

Explicación del versículo

Jehová monta sobre un querubín y vuela. La figura pertenece al lenguaje de su majestad real: el que se acerca para rescatar no es un combatiente más dentro de la creación. El querubín aparece a su servicio, y el viento se convierte en imagen del movimiento de su llegada.

Los querubines están vinculados a la presencia santa de Dios. Éxodo 25:18–22 describe sus figuras sobre el arca y sitúa entre ellas el lugar desde el que Dios hablaría a Moisés. 2 Samuel 6:2 llama a Jehová el que está entronizado sobre los querubines. Ese trasfondo ayuda a reconocer la imagen de un Rey celestial que actúa.

El singular «un querubín» corresponde a esta escena poética. No convierte al ser celestial en objeto de adoración ni le atribuye una capacidad de salvar independiente de Dios. El sujeto de la acción sigue siendo Jehová, quien ha oído la voz de David. La criatura sirve para representar su majestad y su venida.

«Las alas del viento» prolongan la imagen del vuelo. El viento no necesita tener literalmente un cuerpo alado para que la expresión comunique rapidez y amplitud. Salmo 104:3 también presenta a Dios usando las nubes como carro y caminando sobre las alas del viento. Las fuerzas de la naturaleza quedan subordinadas a su gobierno.

La segunda línea conserva una diferencia con el paralelo: aquí dice «apareció», mientras Salmo 18:10 dice «se deslizó». Las formas hebreas de ambos verbos son cercanas, y existen testimonios que explican por qué algunas traducciones de Samuel prefieren la imagen del vuelo. La lectura de este versículo mantiene la idea de manifestación: se hizo presente sobre las alas del viento.

La escena ensancha la perspectiva del que está rodeado por enemigos. David puede estar atrapado, pero su libertador no comparte ese encierro. La grandeza del canto no busca alimentar curiosidad sobre un vehículo celestial; sostiene la confesión de que el Dios que reina también se acerca y actúa en favor de quien lo invoca.

Exégesis del pasaje

כְּרוּב, *keruv*, «querubín», designa aquí al ser vinculado a la majestad y al trono de Dios. El contexto del arca permite comprender esa asociación.

וַיֵּרָא, *vayyēra*, significa «apareció» o «fue visto». Es la forma que fundamenta la lectura de Samuel en esta línea, frente al verbo de movimiento que conserva el salmo paralelo.

---

12 Puso a su alrededor tinieblas como tiendas: acumulación de aguas y espesas nubes del cielo.

Las nubes forman una tienda oscura alrededor de la presencia divina

El poema presenta una envoltura de tinieblas y aguas densas. La imagen de las tiendas comunica resguardo y majestad velada en medio de la tormenta.

Explicación del versículo

Jehová dispone tinieblas a su alrededor como tiendas. La escena atribuye a Dios autoridad aun sobre aquello que impide verlo con claridad. La oscuridad no aparece como una fuerza rival capaz de encerrar al Señor: él mismo la dispone como envoltura de su manifestación.

La comparación con tiendas evoca una cobertura que rodea. El poema no está dando instrucciones para construir un santuario ni describiendo materiales de una residencia terrestre. Convierte la nube que oculta la presencia divina en una imagen de habitación real. El que desciende no deja por ello de ser el Dios cuya grandeza supera la mirada humana.

La acumulación de aguas y las espesas nubes explican de qué oscuridad se habla. Es el conjunto denso de la tormenta que prepara el resplandor, el trueno y los relámpagos. Seguir esa progresión evita separar las tinieblas de los demás elementos como si representaran otro personaje o una segunda intervención.

El paralelo de Salmo 18:11 habla de un escondite y de un pabellón, asociado igualmente a oscuras aguas y densas nubes. Ambas formulaciones expresan una presencia real que no se ofrece a una visión completa. La variación de las palabras amplía la imagen sin alterar el centro de la confesión.

En Éxodo 20:21, Moisés se acerca a la densa oscuridad donde estaba Dios. Esa relación bíblica ayuda a comprender que oscuridad y presencia divina no son aquí términos incompatibles. La santidad puede manifestarse de un modo que preserva el misterio y la distancia entre el Creador y sus criaturas.

El versículo siguiente mostrará un resplandor delante de él. Nube y luz pertenecen a la misma escena: la manifestación divina puede velar y revelar a la vez. El creyente aprende a no reducir la presencia de Dios a lo que puede explicar por completo. La confianza de David se apoya en que su clamor fue oído y en que el Señor lo rescató, no en haber dominado todos los detalles de su intervención.

Exégesis del pasaje

סֻכּוֹת, *sukkot*, significa «tiendas» o «coberturas». El plural sirve a la comparación con las tinieblas circundantes; por sí mismo no sitúa el canto durante una fiesta del calendario.

עָבֵי שְׁחָקִים, *avé shejaqim*, designa las nubes densas del cielo. La expresión concreta el aspecto de la oscuridad y enlaza con el lenguaje de tormenta del resto de la escena.

---

13 Del resplandor delante de él se encendieron carbones ardientes.

La oscuridad de la nube no apaga el resplandor de la presencia divina

Después de las tiendas de tinieblas, el canto dirige la atención a la luz que está delante de Dios. De esa manifestación proceden los carbones encendidos.

Explicación del versículo

El resplandor aparece delante de Jehová. La secuencia no abandona la escena de las densas nubes; añade la luz intensa que la acompaña. La nube puede ocultar y la luminosidad puede revelar. El poeta reúne ambas imágenes para expresar una presencia que sobrepasa lo que el ser humano puede abarcar.

Los carbones ardientes se encienden a partir de ese resplandor. La imagen continúa el fuego del versículo 9 y anticipa el relámpago del versículo 15. La fuerza de la manifestación no procede de un arma que David haya fabricado ni de una llama que él controle. El rey contempla a su libertador como fuente del poder que viene a socorrerlo.

La brevedad del versículo contribuye al movimiento de la escena. Primero se han estremecido la tierra y los cielos; luego Dios ha descendido entre nube y oscuridad; ahora el fuego irrumpe desde la luz de su presencia. El canto conduce hacia la voz que tronará en el versículo siguiente.

El paralelo de Salmo 18:12 menciona, junto al resplandor y los carbones, las nubes y el granizo. Samuel conserva aquí una formulación más breve. La comparación permite reconocer la misma manifestación poderosa sin introducir en este versículo detalles que pertenecen a la otra forma del canto.

La relación entre esplendor y majestad aparece también en Salmo 104:1–4, donde Dios se viste de luz y gobierna nubes, viento y fuego. Las imágenes se complementan: lo que puede llenar de temor a una persona se halla al servicio del Señor de la creación.

En el recorrido del poema, esta grandeza responde al clamor de un hombre amenazado. La fuerza de Dios no se presenta como espectáculo separado de su atención al que sufre. Recordar esa unión permite leer la escena con reverencia y esperanza: el que oye la voz débil de David posee autoridad sobre aquello que David no puede dominar.

Exégesis del pasaje

מִנֹּגַהּ, *minnógah*, significa «del resplandor» o «a partir del brillo». La preposición señala la procedencia de la acción descrita a continuación.

גַּחֲלֵי אֵשׁ, *gajalé esh*, «carbones de fuego», expresa brasas encendidas. La frase pertenece al conjunto de imágenes luminosas y ardientes con que el cántico presenta la intervención divina.

---

14 El SEÑOR tronó desde los cielos y el Altísimo hizo oír su voz.

El trueno se convierte en la voz del Dios que gobierna desde lo alto

Jehová y el Altísimo son dos designaciones del mismo Señor. El paralelismo presenta su autoridad mediante una voz que domina la escena.

Explicación del versículo

Jehová tronó desde los cielos. El canto identifica en el estruendo de la tormenta la fuerza de su manifestación. Después del temblor, la nube y el fuego, el sonido añade otra dimensión a la presencia divina: su intervención no puede ser reducida al silencio de alguien que ignora el clamor de David.

La segunda línea expresa la misma acción mediante el título «el Altísimo». No introduce a otro dios que responda junto con Jehová. Las dos líneas del poema se explican entre sí: el Señor de Israel es quien reina desde lo alto y hace resonar su voz.

El título subraya su supremacía. Los enemigos pueden resultar más fuertes que David, pero no están por encima de Dios. El poeta cambia así la escala de la amenaza. El poder que parecía rodear por completo al rey queda situado bajo la autoridad del que gobierna los cielos.

La conexión entre voz y trueno aparece en Salmo 29:3–9, donde la voz de Jehová es poderosa y majestuosa. Ese lenguaje dirige la adoración al Señor de la tormenta. En este cántico, además, el estruendo prepara la dispersión de los enemigos que el siguiente versículo describirá.

La historia de Samuel ya había relacionado el trueno con la ayuda divina. 1 Samuel 7:10–12 narra cómo Jehová sembró confusión entre los filisteos y cómo Samuel reconoció la ayuda recibida. El canto de Ana también anunciaba que Dios tronaría contra sus adversarios en 1 Samuel 2:10. David alaba al mismo Señor que había sido reconocido como defensor de su pueblo.

Escuchar esta voz dentro del poema no significa convertir todo estruendo en un mensaje personal de contenido conocido. Aquí el sentido lo da la propia Escritura: Dios responde, gobierna y libra. La confianza se apoya en lo que él revela acerca de su carácter y sus actos, no en interpretaciones arbitrarias de los fenómenos que rodean a quien ora.

Exégesis del pasaje

עֶלְיוֹן, *Elyón*, significa «Altísimo». En paralelo con Jehová, el título afirma la supremacía del mismo Dios.

יִתֵּן קוֹלוֹ, *yitten qoló*, literalmente «da su voz», expresa que la hace oír. La frase interpreta el trueno de la primera línea como manifestación de su autoridad.

---

15 Envió flechas y los dispersó;
lanzó un relámpago y los confundió.

El poder que rodeaba a David queda dispersado ante la intervención de Jehová

Las flechas y el relámpago presentan al Señor como un guerrero soberano. El peligro comienza a deshacerse porque quienes amenazan al rey pierden su fuerza conjunta.

Explicación del versículo

Jehová envía flechas y dispersa a los adversarios. El sujeto continúa siendo el Dios que acaba de tronar desde los cielos. La escena usa lenguaje de combate para expresar su intervención en favor de David. El perseguidor que antes parecía dominar la situación deja de tener el control.

El relámpago corresponde al conjunto de nube, fuego y trueno de los versículos anteriores. El paralelismo permite comprender las flechas como imagen de golpes divinos asociados a esa manifestación de tormenta. El poema no necesita describir el material de un arco celestial ni un mecanismo físico de lanzamiento.

Dispersar y confundir son acciones decisivas en una batalla. Un conjunto que amenaza por su coordinación y fuerza puede quedar deshecho cuando pierde el orden. La liberación de David no se representa aquí únicamente como el fortalecimiento de su brazo, sino como la intervención de Dios contra la capacidad de sus enemigos para seguir acosándolo.

El pronombre «los» retoma a los adversarios del canto. Aunque este versículo no repite sus nombres, la introducción y la confesión de salvación del versículo 4 permiten reconocerlos. La descripción prepara la explicación más directa del versículo 18: David fue librado de quienes eran más fuertes que él.

La misma asociación de ayuda divina y confusión del enemigo aparece en 1 Samuel 7:10. Josué 10:10–11 también atribuye a Jehová la derrota de un poder que Israel enfrentaba. Estas relaciones muestran un lenguaje bíblico de victoria recibida, sin exigir que todos los relatos describan una única batalla.

El paralelo de Salmo 18:14 conserva la imagen de flechas y relámpagos. En ambos textos, la acción desplaza la confianza desde la superioridad visible del enemigo hacia la autoridad de Dios. El canto enseña a agradecer su ayuda sin atribuir al poder humano una suficiencia que la propia historia de David ha desmentido.

Exégesis del pasaje

וַיְפִיצֵם, *vayefitsem*, significa «los dispersó». La palabra presenta la ruptura del conjunto que amenazaba a David.

בָּרָק, *baraq*, es «relámpago». Su presencia enlaza la imagen militar de las flechas con la manifestación de tormenta que ocupa esta parte del cántico.

---

16 Aparecieron los cauces del mar y quedaron al descubierto los cimientos del mundo ante la reprensión del SEÑOR, ante el soplo del aliento de su nariz.

La reprensión del Señor descubre lo que las aguas ocultaban

La escena alcanza su mayor amplitud antes del rescate personal. El mar y los fundamentos del mundo quedan expuestos a la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

Aparecen los cauces del mar y quedan al descubierto los cimientos del mundo. El canto representa una conmoción tan profunda que lo normalmente oculto deja de estarlo. La fuerza de la imagen procede del alcance de la acción divina: ni las aguas inmensas ni los fundamentos de la creación quedan fuera de su poder.

Los cauces expresan el fondo o los canales de las aguas, y los cimientos prolongan la figura hacia lo que sostiene el mundo. El poema no ofrece un tratado sobre la estructura física de la tierra. Describe mediante imágenes cósmicas la grandeza de aquel que interviene para sacar a David del peligro.

La causa es la reprensión de Jehová y el soplo de su aliento. Una palabra y una respiración divina bastan para que aquello que parece inconmovible se abra. La escena no necesita presentar a Dios esforzándose como un ser humano que compite con una fuerza equivalente. Su autoridad es la del Creador sobre lo creado.

El lenguaje recuerda la liberación de Israel de Egipto. Éxodo 14:21–22 narra cómo Jehová hizo retroceder el mar mediante un viento fuerte, y Éxodo 15:6–8 celebra las aguas amontonadas al soplo de sus narices. La memoria de ese rescate proporciona un trasfondo especialmente claro para el auxilio que David está cantando.

La relación no obliga a afirmar que David atravesó personalmente un nuevo mar abierto. En el versículo siguiente será él quien aparezca sacado de aguas abundantes, imagen del peligro que lo cercaba. El cántico expresa su liberación dentro del mismo horizonte de poder salvador que Israel había reconocido en el éxodo.

El paralelo de Salmo 18:15 utiliza una invocación directa a Jehová donde Samuel mantiene la narración acerca de él. Ambas formas atribuyen el descubrimiento de lo oculto a su reprensión. La escena concluye preparando una afirmación cercana y personal: el Señor que domina el mar extendió su auxilio y tomó a David.

Exégesis del pasaje

אֲפִיקֵי יָם, *afiqé yam*, significa «cauces del mar». La imagen hace visible el fondo normalmente cubierto por las aguas.

בְּגַעֲרַת יְהוָה, *begearat YHWH*, «ante la reprensión de Jehová», atribuye la conmoción a su palabra soberana. La línea del aliento refuerza esa misma autoridad con una imagen corporal.

Dios rescata a David de enemigos más fuertes que él

---

17 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me sacó de las aguas abundantes.

El Señor que domina las aguas toma al hombre que estaba a punto de hundirse

La manifestación poderosa desemboca en un rescate personal. La grandeza de Dios se expresa ahora en una acción dirigida a David: lo toma y lo saca del peligro.

Explicación del versículo

El cántico pasa de los cimientos del mundo a la vida de un hombre. El Dios que ha hecho retroceder las aguas extiende su auxilio desde lo alto y toma a David. La escena conserva la inmensidad de su poder, pero muestra para qué interviene en esta historia: rescatar a quien había clamado en su angustia.

La mano que se extiende hace comprensible la acción de tomar y sacar. La formulación hebrea dice que envía desde lo alto y lo toma; la imagen del auxilio queda expresada con claridad en la NTBT. El énfasis recae en la iniciativa divina: David no se eleva por sí mismo hasta un lugar seguro, sino que es alcanzado por su libertador.

Las aguas abundantes retoman las olas y los torrentes del versículo 5. Allí rodeaban y aterrorizaban; aquí ya no retienen al amenazado. La continuidad de la imagen permite seguir el movimiento del canto desde el cerco hasta la salida. El siguiente versículo explicará el peligro con términos directos: enemigos y personas que lo odiaban.

El verbo que expresa sacar de las aguas también aparece en Éxodo 2:10, dentro de la explicación del nombre de Moisés. Allí un niño es preservado después de ser hallado en el Nilo. La relación verbal refuerza la imagen de una vida librada del agua, sin convertir la biografía de David en una repetición exacta de la de Moisés.

La escena anterior había evocado la liberación de Israel en el mar; ahora la imagen concentra la atención en la persona rescatada. Dios no aparece tan ocupado en gobernar la creación que no pueda atender a quien sufre. El poder que domina las aguas alcanza también al hombre que no tiene fuerza para sostenerse frente a ellas.

El paralelo de Salmo 18:16 conserva la misma confesión. La gratitud nace de reconocerse recibido y sostenido. El creyente puede orar desde su fragilidad y dar gracias por la ayuda concreta que recibe, sin tener que presentarse como autor suficiente de su propia salida. La grandeza del libertador permite confesar con honestidad la necesidad del rescatado.

Exégesis del pasaje

מִמָּרוֹם, *mimmarom*, significa «desde lo alto». La expresión presenta el origen del auxilio dentro de la escena de intervención celestial.

יַמְשֵׁנִי, *yamsheni*, significa «me sacó», con la idea de extraer de las aguas. Su relación con el verbo de Éxodo 2:10 ilumina la figura del rescate, sin establecer por sí sola una identidad entre ambos acontecimientos.

---

18 Me libró de mi enemigo poderoso y de quienes me odiaban, porque eran más fuertes que yo.

La superioridad del enemigo hace visible la necesidad de la liberación divina

David reconoce que quienes lo odiaban eran más fuertes que él. Su gratitud no se apoya en haber sido invulnerable, sino en haber recibido ayuda.

Explicación del versículo

El versículo explica las aguas abundantes de la imagen anterior: David fue librado de un enemigo poderoso y de quienes lo odiaban. El paso de la figura a la explicación mantiene el peligro dentro de la historia de persecuciones y conflictos que el encabezamiento ha recordado. El canto celebra una preservación real de la vida.

La primera línea habla de un enemigo en singular y la segunda, de quienes lo odiaban en plural. Esa variación permite reunir un adversario destacado y un conjunto hostil. La introducción ha mencionado expresamente a Saúl, pero este versículo no identifica un episodio único ni exige que cada línea se limite exclusivamente a él.

«Eran más fuertes que yo» es una confesión de desigualdad. David reconoce que su fuerza no bastaba para asegurar el desenlace. La alabanza no necesita fingir que el enemigo era insignificante ni que el rey poseía siempre una superioridad oculta. Dios lo libró en una situación en la que los recursos humanos parecían favorecer a quienes lo perseguían.

La memoria de 1 Samuel 23:25–28 ofrece un ejemplo claro: Saúl y sus hombres estaban rodeando a David cuando una noticia hizo que el perseguidor se retirara. El auxilio no dependió allí de que David derrotara por sí solo a todo el ejército. Ese episodio ilumina la confesión general sin agotar todos los peligros que el cántico puede recordar.

El rescate de Abisai en 2 Samuel 21:15–17 también había mostrado al rey necesitado de ayuda. Atribuir a Jehová la liberación es compatible con reconocer a las personas por medio de quienes llegó el socorro. El canto honra al libertador sin borrar la intervención de sus servidores.

En 2 Corintios 1:8–10, Pablo reconoce una aflicción que excedía sus fuerzas y orienta la confianza hacia Dios, que resucita a los muertos. La relación muestra que la fe no exige declararse capaz de todo por recursos propios. Para quien pertenece a Jesucristo, la esperanza alcanza más allá de una victoria inmediata: descansa en el Dios que salva y da vida.

Exégesis del pasaje

עָז, *az*, significa «fuerte» o «poderoso». Caracteriza al enemigo desde el que David necesitó ser rescatado.

אָמְצוּ מִמֶּנִּי, *ametsu mimmenni*, expresa «eran más fuertes que yo». La comparación hace explícita la insuficiencia del rescatado frente a la capacidad de sus adversarios.

---

19 Me salieron al encuentro el día de mi desgracia, pero el SEÑOR fue mi apoyo.

En el día en que David estaba expuesto, Jehová fue su sostén

La hostilidad de los adversarios coincide con una situación de calamidad. El contraste decisivo es entre quienes salen a destruir y el Señor que sostiene.

Explicación del versículo

Los enemigos le salieron al encuentro el día de su desgracia. El canto presenta una amenaza que llega cuando David ya se encuentra vulnerable. La calamidad no lo protege del ataque ni produce necesariamente compasión en quienes lo odian. El versículo conserva la dureza de esa experiencia sin suavizarla.

«Me salieron al encuentro» retoma el movimiento de las trampas de la muerte del versículo 6. Allí el peligro parecía adelantarse a cada paso; aquí se reconoce a los adversarios que lo enfrentaban. Las imágenes anteriores no han quedado desconectadas: el poema vuelve a nombrar en términos humanos el cerco que había descrito.

La palabra «pero» introduce la diferencia que cambia el desenlace: Jehová fue su apoyo. David no dice simplemente que encontró un poco más de ánimo. Presenta al Señor como el sostén que le permitió permanecer cuando otros procuraban derribarlo. La estabilidad procede de una relación de dependencia.

El término apoyo evoca aquello sobre lo que alguien puede descansar su peso. Esa imagen complementa la roca, el escudo y el refugio del comienzo. La seguridad divina no consiste solo en estar fuera del alcance del enemigo; también puede hacerse visible en ser sostenido durante el día más peligroso.

El paralelo de Salmo 18:18 mantiene el mismo contraste. El poeta recuerda simultáneamente el ataque y el auxilio, en lugar de borrar una de las dos realidades. La alabanza resulta más concreta porque reconoce el momento en que necesitó ser sostenido.

La experiencia de aflicción relatada en 2 Corintios 1:8–10 también distingue entre la debilidad humana y el fundamento de la esperanza. El creyente puede reconocer su necesidad y recibir ayuda sin entender esa

fragilidad como abandono automático de Dios. El Señor al que David invoca se mostró precisamente como su sostén en el día de la calamidad.

Exégesis del pasaje

אֵידִי, *edí*, significa «mi calamidad» o «mi desgracia». Nombra el momento de exposición al peligro, sin identificar por sí solo una culpa particular que lo hubiese causado.

מִשְׁעָן, *mishan*, es «apoyo» o «sostén». Aplicado a Jehová, expresa que David pudo descansar en él cuando la presión de los adversarios amenazaba con hacerlo caer.

---

20 Me sacó a un lugar espacioso;
me rescató porque se agradó de mí.

El rescate abre espacio para vivir y manifiesta el favor de Dios

David sale del cerco y reconoce el motivo de su liberación en el agrado del Señor. La seguridad recibida pertenece a una relación sostenida por la fidelidad divina.

Explicación del versículo

Jehová lo sacó a un lugar espacioso. La imagen responde a la angustia del versículo 7: quien estaba cercado y sin salida recibe espacio para vivir. No se trata simplemente de un cambio de paisaje agradable, sino de la salida del poder que amenazaba con encerrarlo en la muerte.

La amplitud contrasta también con las cuerdas y las trampas de los versículos 5–6. El canto ha pasado de las aguas que rodean a las aguas de las que Dios extrae a David, y del cerco a la libertad de movimiento. Esa progresión da forma a la gratitud: la liberación transforma una situación concreta de amenaza.

«Me rescató porque se agradó de mí» expresa el favor de Dios hacia David. El rey no atribuye su supervivencia a la indiferencia del cielo ni a una casualidad carente de propósito. Se sabe objeto de una atención personal y reconoce que el Señor quiso preservar su vida.

La promesa de 2 Samuel 7:8–16 ofrece el marco de esa relación. Dios había tomado a David del pastoreo, lo había acompañado y había prometido dar continuidad a su casa. La iniciativa y la fidelidad divinas sostienen el reinado. El favor recibido tampoco elimina la corrección: la misma promesa contempla disciplina sin retirar el amor fiel.

Los versículos siguientes hablarán de la justicia y de la integridad de David. Esa afirmación debe escucharse dentro de los conflictos y de la fidelidad que el poema celebra, sin borrar la gracia que ha hecho posible su historia. El agrado de Dios no convierte al rey en una persona incapaz de pecar, ni transforma la amplitud del rescate en una promesa de prosperidad material para todo lector.

El paralelo de Salmo 18:19 conserva el mismo motivo de la liberación. La confianza adquiere una dimensión personal: Dios no es solamente más fuerte que los enemigos, también muestra su favor hacia aquel a quien rescata.

Para la fe cristiana, Efesios 1:5–7 sitúa la adopción y el perdón en la gracia que Dios concede por medio de Jesucristo. La seguridad de ser recibido por el Padre descansa en el Salvador y en su obra, no en comprar el favor divino mediante una hazaña. Desde esa gracia, el creyente puede agradecer el rescate y responder con una vida dispuesta a obedecer.

Exégesis del pasaje

לַמֶּרְחָב, *lammerjav*, significa «a un lugar amplio». La imagen contrasta con el estrechamiento del peligro y expresa libertad frente al cerco.

חָפֵץ בִּי, *jafets bi*, «se agradó de mí» o «se complació en mí», comunica favor personal. En el canto explica por qué David entiende su liberación como una acción intencional de Dios a su favor.

La justicia de David y la respuesta fiel de Dios

21 El SEÑOR me recompensó conforme a mi justicia;
me pagó conforme a la limpieza de mis manos.

David reconoce que Jehová hizo justicia en favor de una causa recta

El cántico pasa del rescate a su sentido moral. La limpieza de las manos representa una conducta que Dios conoce y juzga, dentro de la historia de persecución y fidelidad que se está celebrando.

Explicación del versículo

Jehová recompensó a David conforme a su justicia. El rey atribuye a Dios una respuesta que toma en cuenta cómo ha actuado. La frase no debe vaciarse de contenido moral: el poema afirma que la rectitud importa al Señor y que él distingue entre el perseguido y quien procura dañarlo injustamente.

La limpieza de las manos hace visible esa rectitud. Las manos representan lo que una persona hace; estar limpias expresa inocencia respecto de la maldad de la que podría ser acusada. No se trata de una afirmación sobre higiene ni de una descripción de un rito que hubiese producido la victoria.

La historia de Saúl ofrece un marco concreto. En 1 Samuel 24:9–15, David muestra que pudo matar al rey y no lo hizo, declara que no hay rebelión en sus manos y pide que Jehová juzgue entre ambos. Más tarde, 1 Samuel 26:23–24 une expresamente la justicia y la fidelidad de David con la esperanza de que Dios preserve su vida. La confesión del cántico tiene correspondencia en decisiones reales.

Esa defensa de su causa no equivale a afirmar que David jamás pecó. Este mismo libro conserva la acusación de Natán por la muerte de Urías y la confesión de David en 2 Samuel 12:7–13. El lector debe mantener juntos ambos testimonios: hubo actos de verdadera fidelidad y hubo culpas graves que necesitaron perdón y tuvieron consecuencias.

El versículo anterior había atribuido el rescate al agrado de Dios. Ahora aparece la justicia del rescatado. Favor divino y responsabilidad humana pertenecen al mismo relato: Dios guarda su propósito y evalúa la conducta de su siervo. El canto no ofrece una fórmula para medir la inocencia de cualquier persona a partir de su éxito político o militar.

La justicia de esta causa tampoco sustituye la salvación por gracia. Romanos 3:21–26 presenta a todos como necesitados de la redención que hay en Jesucristo. El creyente puede procurar una conducta limpia y confiar en el juicio de Dios, mientras reconoce que su reconciliación con él descansa en Cristo y se recibe por fe.

Exégesis del pasaje

כְּצִדְקָתִי, *ketsidqatí*, significa «conforme a mi justicia». La expresión establece una relación entre la respuesta de Jehová y la rectitud que el cántico declara.

כְּבֹר יָדַי, *kevor yaday*, «conforme a la limpieza de mis manos», expresa la inocencia mediante la imagen de las acciones limpias. La segunda línea desarrolla, con una figura concreta, la afirmación de la primera.

22 Porque he guardado los caminos del SEÑOR y no me he apartado de mi Dios con maldad.

Guardar los caminos de Jehová significa orientar la conducta hacia él

David explica su afirmación de justicia mediante la fidelidad a Dios. La imagen del camino reúne dirección, decisiones y perseverancia en la relación con su Señor.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza este versículo con la recompensa mencionada antes. David no presenta una justicia sin contenido: habla de haber guardado los caminos de Jehová. La expresión designa una manera de vivir conforme a lo que Dios demanda, no simplemente conocer rutas o haber participado en actividades religiosas.

Guardar esos caminos implica atender a la dirección recibida y permanecer en ella. En el contexto de las persecuciones, la fidelidad se manifestó al rehusar hacer justicia por mano propia contra Saúl. 1 Samuel 24:10–12 muestra una decisión en la que la posibilidad de obtener ventaja quedó subordinada al reconocimiento de la autoridad de Jehová.

La segunda línea describe el movimiento contrario: apartarse de su Dios con maldad. El mal no aparece solamente como un error de cálculo, sino como una ruptura de la dirección de vida que la relación con Dios exige. La expresión «mi Dios» subraya el carácter personal de esa fidelidad.

El cántico habla desde la confianza de quien considera recta su causa ante sus perseguidores. La historia completa impide convertir la frase en una declaración de impecabilidad absoluta. David también despreció la palabra de Jehová y confesó su pecado, según 2 Samuel 12:9–13. Su arrepentimiento reconoce el carácter verdadero de la exigencia divina; no hace irrelevantes sus transgresiones.

El paralelo de Salmo 18:21 mantiene la misma oposición entre guardar el camino y apartarse malvadamente. La imagen permite examinar hacia dónde se orientan las decisiones, especialmente cuando una ventaja inmediata entra en conflicto con lo que el Señor manda.

Para el creyente, la obediencia es respuesta a la gracia recibida. Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia mediante la fe y, a la vez, una vida creada en Cristo Jesús para buenas obras. Guardar el camino del Señor tiene valor real como fruto de esa relación, sin convertirse en el precio del perdón.

Exégesis del pasaje

דַּרְכֵי יְהוָה, *darkhé YHWH*, «caminos de Jehová», expresa la conducta que corresponde a su voluntad. El plural abarca las decisiones y orientaciones de la vida.

רָשַׁעְתִּי, *rashaati*, significa «actué malvadamente». Unido a la expresión de apartarse de Dios, presenta la infidelidad como una acción moralmente responsable.

---

23 Todos sus decretos están delante de mí y no me aparto de sus estatutos.

La palabra de Dios debe permanecer delante de quien ejerce autoridad

La fidelidad que David declara tiene una referencia: los decretos y estatutos de Jehová. Su gobierno no le concede libertad para establecer por sí mismo lo que es justo.

Explicación del versículo

Todos los decretos de Dios están delante de David. La imagen sitúa la voluntad divina en el lugar desde el que orienta su atención y sus decisiones. El rey no declara simplemente que conserva un recuerdo lejano de la ley; afirma que la tiene presente como norma para su conducta.

«Todos» expresa el alcance de esa disposición. El cántico presenta una lealtad que reconoce la autoridad del conjunto de la enseñanza recibida. No ofrece aquí un inventario de mandamientos ni afirma que David haya explicado exhaustivamente cada disposición. Lo que describe es una orientación de sometimiento a la palabra de su Dios.

No apartarse de los estatutos prolonga la imagen del camino del versículo anterior. La obediencia requiere permanecer en la dirección marcada incluso cuando la presión de los enemigos o una oportunidad de poder invitan a desviarse. La autoridad real queda bajo una autoridad mayor.

El mismo libro muestra la seriedad de esa norma cuando Natán pregunta a David por qué despreció la palabra de Jehová haciendo lo malo ante sus ojos, en 2 Samuel 12:9. Esa acusación no debe borrarse con este canto. Al contrario, manifiesta que la palabra delante del rey puede juzgarlo y corregirlo; su posición no lo protege de la responsabilidad.

El paralelo de Salmo 18:22 conserva la relación entre los juicios presentes y los estatutos de los que el suplicante no se aparta. Salmo 119:9–11 desarrolla de otro modo el mismo principio: guardar la palabra en el corazón orienta un camino limpio y ayuda a resistir el pecado.

Esta confesión invita a una escucha que alcance las acciones. Tener la Escritura delante significa permitir que examine deseos, decisiones y formas de ejercer poder. La fidelidad no consiste en utilizar una palabra favorable como respaldo de todo lo que uno desea, sino en permanecer dispuesto a ser guiado y corregido por el Señor.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפָּטָיו, *mishpatav*, significa «sus juicios» o «sus decretos». El término señala las decisiones normativas de Dios y su criterio de justicia.

וְחֻקֹּתָיו, *juqqotav*, «sus estatutos», complementa la primera expresión. Ambos términos presentan la voluntad divina como una referencia firme ante la que David debe responder.

---

24 He sido íntegro ante él y me he guardado de mi maldad.

La integridad se expresa en una vigilancia responsable sobre la propia conducta

David afirma haber sido íntegro ante Dios y haberse guardado de su maldad. La confesión reúne fidelidad de corazón y cuidado activo frente al pecado.

Explicación del versículo

«He sido íntegro ante él» coloca la conducta de David en relación con Dios. La integridad no se reduce a conservar una reputación favorable entre los hombres ni a mostrar eficacia en la guerra. El juicio que importa al cántico es el del Señor ante quien el rey vive.

El término íntegro comunica totalidad y coherencia. En esta confesión, David se presenta como alguien cuya causa y lealtad no estaban divididas entre el servicio a Jehová y la destrucción de quien entonces ocupaba el trono. La historia de sus decisiones frente a Saúl, recordada en 1 Samuel 26:21–24, ofrece un marco concreto para entender esa afirmación.

El poeta añade que se ha guardado de su maldad. La expresión reconoce una responsabilidad personal: no basta con describir la violencia de los adversarios, también es necesario vigilar la propia conducta. La fidelidad se manifiesta en resistir lo que haría injusta la causa de quien pide ser librado.

La frase no identifica un único pecado secreto ni permite asegurar que David hable aquí de una inclinación particular conocida solo por él. El texto dice «mi maldad» sin proporcionar esa precisión. Su sentido puede entenderse como guardarse de incurrir en culpa o de ceder a la maldad propia.

La integridad del canto debe mantenerse junto al relato de su pecado contra Urías y a su confesión en 2 Samuel 12:7–13. El libro reconoce ambas realidades sin presentar al rey como moralmente perfecto. La fidelidad verdadera requiere tanto resistir el mal como reconocer la culpa y volver a Dios cuando se ha transgredido.

El paralelo de Salmo 18:23 conserva la misma vigilancia. Para el creyente, esta responsabilidad encuentra su lugar dentro de la gracia: Efesios 2:8–10 une la salvación recibida por fe con una vida renovada para buenas obras en Cristo. La obediencia nace de esa relación y debe abarcar también aquello que nadie más alcanza a ver.

Exégesis del pasaje

תָּמִים, *tamim*, significa «íntegro», «entero» o «sin defecto» según el contexto. Aplicado aquí a la conducta, expresa lealtad coherente ante Dios, sin convertir al rey en una persona incapaz de pecar.

וָאֶשְׁתַּמְּרָה, *vaeshtammerah*, «y me guardé», comunica una vigilancia ejercida sobre sí mismo. La forma verbal presenta al hablante implicado activamente en ese cuidado.

---

25 El SEÑOR me recompensó conforme a mi justicia, conforme a mi pureza delante de sus ojos.

La justicia que David invoca permanece bajo la mirada de Dios

La repetición de la recompensa cierra la afirmación de integridad. El criterio decisivo es lo que está delante de los ojos de Jehová, no la apariencia construida ante otros.

Explicación del versículo

El versículo retoma la afirmación con la que comenzó esta sección en el versículo 21. Entre ambas declaraciones, David ha hablado de guardar los caminos, atender a los decretos y vigilar su propia conducta. La repetición reúne esos elementos y muestra qué entiende el canto por justicia: una fidelidad que toma forma en decisiones.

«Conforme a mi pureza delante de sus ojos» coloca esa conducta ante la evaluación de Dios. El rey no se limita a defender su imagen pública frente a los enemigos. Confía en que Jehová conoce la diferencia entre las acusaciones y los hechos. La verdad de su causa no depende únicamente de quién posea más poder para imponer una versión.

En 1 Samuel 24:11–15, David había mostrado a Saúl el borde del manto como prueba de que no quiso matarlo y había pedido que Dios juzgara entre ambos. La afirmación del cántico se entiende bien junto a esa petición de justicia. Su inocencia respecto de aquella violencia era concreta y podía ser reconocida.

La mirada divina no debe confundirse con una aprobación indiscriminada de toda la vida del rey. 1 Samuel 16:7 ya había distinguido entre las apariencias y el corazón, y 2 Samuel 12:9 muestra que David también podía hacer lo malo ante los ojos de Jehová. El mismo criterio que defiende una causa justa denuncia una culpa verdadera.

El paralelo de Salmo 18:24 mantiene la relación entre recompensa, justicia y pureza. El canto celebra una respuesta favorable de Dios, pero no autoriza a juzgar automáticamente la inocencia de cualquier persona por sus circunstancias. Un resultado visible no permite conocer por sí solo todo lo que Dios ve.

Para quien ora, esta referencia a los ojos de Dios invita a una confianza humilde. Puede pedir que su causa sea reconocida y, al mismo tiempo, permitir que su corazón sea examinado. Salmo 139:23–24 expresa esa disposición al pedir que Dios descubra el camino de perversidad y guíe por el camino eterno.

Exégesis del pasaje

כְּבֹרִי, *kevorí*, significa «conforme a mi pureza». La expresión resume la limpieza de conducta que la sección ha desarrollado.

לְנֶגֶד עֵינָיו, *leneged enav*, «delante de sus ojos», identifica a Dios como quien conoce y evalúa. La imagen hace de su juicio la referencia final de la confesión.

---

26 Con el fiel te muestras fiel;
con el hombre íntegro te muestras íntegro.

La fidelidad y la integridad encuentran una respuesta coherente en Dios

David pasa de su historia personal a una afirmación general acerca del trato del Señor. Su respuesta manifiesta la firmeza de su propio carácter.

Explicación del versículo

El cántico se dirige ahora directamente a Dios: con el fiel te muestras fiel. La experiencia de David se convierte en confesión acerca de cómo Jehová trata a quienes permanecen en una relación de lealtad con él. La fidelidad humana y la divina están relacionadas, aunque no dependan una de otra del mismo modo.

En la persona fiel, la lealtad se expresa al confiar en Dios y atender a su voluntad. En Dios, se manifiesta al guardar su palabra y actuar con amor constante. El versículo no presenta a un ser cuyo carácter se construye a partir de la conducta de sus criaturas. La respuesta divina revela la fidelidad que le pertenece.

La segunda línea habla del hombre íntegro y de la integridad con que Dios se muestra hacia él. La afirmación continúa el vocabulario de los versículos anteriores: una conducta entera, sin doblez en la causa que se sostiene delante del Señor. La relación con Dios no se describe como un recurso que legitima una vida de engaño.

Deuteronomio 7:9–10 presenta a Jehová como el Dios fiel que guarda el pacto y la misericordia y que también responde al rechazo de quienes lo aborrecen. Ese trasfondo ilumina la seriedad moral del canto. La fidelidad de Dios incluye tanto el cumplimiento de sus promesas como la verdad de su juicio.

El paralelo de Salmo 18:25 conserva estas mismas correspondencias. Su propósito no es establecer una transacción entre iguales, en la que el hombre compra un favor. Proclama que la relación con Dios tiene verdad y coherencia: la lealtad y la integridad no son indiferentes ante él.

En el testimonio cristiano, 2 Timoteo 2:11–13 afirma la fidelidad del Señor junto a la llamada a perseverar. Él no puede negarse a sí mismo. La confianza descansa en Jesucristo, y esa confianza llama a una respuesta fiel que corresponda a la gracia recibida, sin pretender sostener a Dios mediante los méritos humanos.

Exégesis del pasaje

חָסִיד, *jasid*, designa al fiel o leal. En esta relación, la palabra comunica una fidelidad vivida ante Dios, no solo una reputación religiosa.

גִּבּוֹר תָּמִים, *gibbor tamim*, describe en el hebreo al hombre fuerte o valiente que es íntegro. La cualidad moral de la integridad, y no la fuerza por sí sola, gobierna la correspondencia de esta línea.

---

27 Con el puro te muestras puro y con el torcido te muestras sagaz.

Dios se muestra puro y no queda atrapado en la astucia del torcido

La correspondencia con el puro continúa el versículo anterior. Frente al engaño, la respuesta divina manifiesta una sabiduría que frustra las pretensiones del mal.

Explicación del versículo

Con el puro, Dios se muestra puro. El canto presenta una relación sin contaminación moral ni doble intención. La pureza humana aquí pertenece al campo de la conducta y del corazón que la orienta; la pureza de Dios expresa la verdad y rectitud de su propio trato.

La segunda línea introduce una diferencia: con el torcido se muestra sagaz. El adversario no encuentra en Dios a alguien ingenuo que pueda ser utilizado para asegurar el éxito de un engaño. La astucia de quien retuerce la justicia se enfrenta a una sabiduría mayor, capaz de deshacer sus planes.

La formulación hebrea es vigorosa y puede evocar la idea de responder al retorcimiento. Su sentido debe leerse junto a la pureza de la primera línea y a la integridad del versículo 26. El poema no atribuye a Dios una conversión moral a la maldad ni lo presenta como autor de un pecado que el ser humano deba imitar.

Job 5:12–13 describe la frustración de los planes astutos. 1 Corintios 3:19–20 recoge esa verdad al afirmar que Dios atrapa a los sabios en su propia astucia. La relación aclara el punto: la habilidad para engañar no otorga dominio sobre el Señor.

El paralelo de Salmo 18:26 mantiene la oposición entre el puro y el torcido. La respuesta divina distingue esas conductas; no permite tratar la sinceridad y la perversidad como opciones equivalentes que Dios respaldaría de igual manera.

Para el creyente, esta afirmación invita a renunciar a la doblez y a confiar en la justicia del Señor. Santiago 1:13–17 enseña que Dios no tienta al mal y que toda buena dádiva procede del Padre. Su sabiduría frente al engaño es coherente con esa bondad: puede frustrar al mal sin adquirir su corrupción.

Exégesis del pasaje

נָבָר, *navar*, significa «puro» o «limpio». La palabra continúa el campo de pureza e integridad de toda esta sección.

עִקֵּשׁ, *iqqesh*, es «torcido» o «perverso». Frente a él, תִּתַּפָּל, *tittappal*, expresa aquí una respuesta sagaz que no deja al engañador dominar la relación.

---

28 Tú salvas al pueblo afligido, pero tus ojos están sobre los altivos para humillarlos.

El Señor atiende al pueblo afligido y abate la altivez

La respuesta divina alcanza ahora una dimensión colectiva. Dios ve tanto la vulnerabilidad de los oprimidos como la soberbia que pretende elevarse sobre otros.

Explicación del versículo

David confiesa que Dios salva al pueblo afligido. La palabra abarca una condición de debilidad, humillación o pobreza, y puede incluir la disposición humilde de quien reconoce su necesidad. El canto sitúa bajo la atención divina a quienes no poseen por sí mismos el poder para asegurar su liberación.

La segunda línea presenta a los altivos bajo los ojos de Dios. Su elevación no les permite escapar de su mirada. El Señor puede humillarlos, es decir, hacer caer la pretensión de superioridad con la que se alzan. El contraste no se refiere a la altura física de las personas, sino a su posición y a su soberbia.

El versículo retoma la experiencia que el canto viene narrando: David era más débil que sus enemigos y fue sostenido por Jehová. Ahora esa experiencia se expresa como una verdad sobre el gobierno divino. La fuerza visible no garantiza que Dios apruebe a quien la ejerce, y la vulnerabilidad no implica quedar fuera de su cuidado.

La oración de Ana había anunciado un movimiento semejante en 1 Samuel 2:7–10: Jehová humilla, enaltece y levanta al necesitado. La correspondencia da unidad al testimonio de Samuel. La historia de los reyes se contempla bajo el gobierno del Dios que juzga el orgullo y presta atención al débil.

El paralelo de Salmo 18:27 conserva el contraste. En Lucas 1:51–53, María alaba a Dios por derribar a los poderosos y exaltar a los humildes, dentro de la esperanza que se cumple en Jesucristo. La salvación prometida no deja intacta la pretensión humana de autosuficiencia.

La aplicación comienza por la propia postura ante el Señor. Santiago 4:6–10 une la gracia dada a los humildes con el llamado a someterse a Dios y purificar la conducta. La necesidad no compra su favor, y la humildad no es una técnica para obtener prestigio; es una respuesta sincera a la gracia que él concede.

Exégesis del pasaje

עַם עָנִי, *am aní*, significa «pueblo afligido» o «pueblo humilde». La expresión puede comunicar vulnerabilidad social y una condición de humillación, sin reducirse a un sentimiento interior.

רָמִים, *ramim*, «altos» o «elevados», designa aquí a los altivos. El contraste con el pueblo afligido muestra el sentido moral de su elevación y de la humillación anunciada.

El SEÑOR ilumina y fortalece el camino de su siervo

---

29 Tú eres mi lámpara, SEÑOR;
el SEÑOR ilumina mi oscuridad.

David llama lámpara al Señor de quien recibe vida y orientación

La luz que el rey representa para Israel tiene una fuente mayor. Jehová mismo ilumina la oscuridad de David y hace posible que continúe su camino.

Explicación del versículo

«Tú eres mi lámpara, SEÑOR» vuelve la confesión hacia una imagen cercana a la vida cotidiana. Una lámpara permite ver, orientarse y actuar cuando la oscuridad impide avanzar. Al llamar así al Señor, David reconoce que su seguridad y su capacidad de continuar dependen de él.

La segunda línea explica la primera: Jehová ilumina su oscuridad. El cántico ha recordado angustia, persecución y peligro de muerte. Esa oscuridad puede reunir la amenaza, la desorientación y la situación de quien no encuentra salida. La luz expresa el auxilio que cambia esas condiciones.

La imagen tiene una relación importante con 2 Samuel 21:17, donde los hombres del rey quisieron proteger la «lámpara de Israel». Allí la vida de David tenía valor para el pueblo; aquí él reconoce que necesita ser iluminado por Jehová. El rey no es la fuente última de la esperanza ni puede sostenerse a sí mismo.

El paralelo de Salmo 18:28 dice que Dios enciende su lámpara. Samuel formula la relación de manera directa: el Señor es su lámpara. Ambas expresiones atribuyen la luz a Dios y mantienen la dependencia del que ha sido librado.

La presencia de oscuridad en la vida de David no contradice su confianza. El poema no afirma que nunca se haya encontrado confundido o amenazado; proclama que Jehová actuó precisamente allí. La alabanza puede reconocer la noche vivida y agradecer la luz recibida sin negar ninguna de las dos realidades.

Jesús declara en Juan 8:12 que él es la luz del mundo y que quien lo sigue tendrá la luz de la vida. La esperanza cristiana se concentra en su persona y en su dirección. Esa confesión no convierte este verso en una descripción anticipada de cada detalle de su ministerio, pero permite reconocer hacia quién se orienta la confianza del creyente cuando necesita luz para vivir.

Exégesis del pasaje

נֵרִי, *nerí*, significa «mi lámpara». La forma expresa la luz de la que David depende, y la frase identifica directamente a Jehová con esa función protectora y orientadora.

יַגִּיהַּ, *yaggiah*, significa «ilumina» o «hace brillar». Dios aparece como quien actúa sobre la oscuridad, no como un observador indiferente a ella.

---

30 Contigo puedo acometer una tropa;
con mi Dios puedo saltar una muralla.

La fuerza para enfrentar la tropa y superar la muralla procede de Dios

David reconoce capacidad para actuar en medio del peligro. La confianza en el Señor se expresa en la batalla, no en una presunción de autosuficiencia.

Explicación del versículo

«Contigo» y «con mi Dios» encabezan las dos imágenes. La repetición establece el fundamento de la capacidad del rey. David corre contra una tropa y salta una muralla, pero no atribuye esas acciones a una fuerza que posea de manera independiente del Señor.

La tropa representa una amenaza organizada. El verbo de correr aporta decisión y movimiento frente al adversario. Después de haber descrito la angustia y la necesidad de rescate, el cántico presenta ahora al hombre fortalecido para actuar. La ayuda divina no aparece únicamente como retirada del peligro, sino también como capacidad para hacerle frente.

La muralla introduce un obstáculo que normalmente detiene el avance. Saltarla expresa vigor y superación de una barrera dentro del lenguaje militar del poema. El versículo no precisa una ciudad ni describe la técnica usada en una batalla concreta. Las dos líneas ofrecen una confesión concentrada de la fuerza recibida.

El paralelo de Salmo 18:29 conserva la misma relación entre tropa, muro y ayuda de Dios. El punto decisivo no está en calcular una altura extraordinaria ni en atribuir al cuerpo de David una capacidad ilimitada. Está en reconocer a quién debe la fuerza con que pudo avanzar.

La historia ya había mostrado sus límites. 2 Samuel 21:15–17 relata su agotamiento y la ayuda de Abisai. Esa memoria impide leer la confianza del canto como negación de la debilidad humana. Dios podía fortalecer a David y también preservarlo mediante otros.

La aplicación requiere conservar el contexto: el rey de Israel agradece auxilio en sus guerras. El creyente puede aprender de su dependencia y de su disposición a actuar con la fuerza recibida, sin convertir cada deseo personal en una campaña respaldada por Dios. La confesión «con mi Dios» expresa relación y confianza; no convierte al Señor en instrumento de cualquier proyecto.

Exégesis del pasaje

גְּדוּד, *gedud*, designa una tropa o partida armada. La palabra presenta un grupo hostil, sin especificar aquí el tamaño de un ejército completo.

אֲדַלֶּג שׁוּר, *adallegh shur*, significa «salto una muralla». La imagen comunica capacidad de superar un obstáculo mediante la fuerza que David atribuye a su Dios.

---

31 El camino de Dios es perfecto;
la palabra del SEÑOR es refinada.
Él es escudo para todos los que se refugian en él.

El camino perfecto de Dios y su palabra probada sostienen la confianza

La confesión se amplía desde la experiencia del rey hasta todos los que se refugian en Jehová. Su protección descansa en la verdad de su carácter y de su palabra.

Explicación del versículo

El camino de Dios es perfecto. Después de hablar del camino humano fortalecido por él, David afirma la integridad del obrar divino. La expresión no describe una ruta sin dificultades para quien cree, sino la rectitud y suficiencia del modo en que Dios actúa.

La palabra de Jehová es refinada. El lenguaje toma una imagen del metal purificado, del que se separan las impurezas. Aplicado a la palabra, comunica que es limpia y digna de confianza. El poema no sugiere que Dios tuviera que corregir una falsedad anterior; afirma la calidad de lo que él dice.

Camino y palabra se explican mutuamente. El Señor actúa de manera coherente con lo que ha hablado, y su palabra permite al creyente reconocer la firmeza de su dirección. La ayuda que David ha recibido no es presentada como un acto caprichoso, separado del carácter de su libertador.

La imagen del escudo vuelve desde el comienzo del canto. Ahora la afirmación alcanza a «todos los que se refugian en él». La confianza no queda encerrada en una experiencia privada del rey. El Señor que lo ha preservado es también el refugio de quienes acuden a él.

En Proverbios 30:5 se reúnen de manera semejante la pureza de la palabra y el escudo para quienes se refugian en Dios. Salmo 12:6 compara las palabras de Jehová con plata refinada. Estas relaciones aclaran la imagen sin convertir la purificación del metal en una serie de etapas que deba imponerse al texto.

El paralelo de Salmo 18:30 conserva la misma confesión. Para el creyente, la respuesta apropiada es atender a la palabra y buscar refugio en su autor. La confianza no exige entender de inmediato cada dificultad, pero sí reconoce que el Señor merece ser escuchado y que su fidelidad no depende de la fuerza cambiante de quien lo invoca.

Exégesis del pasaje

תָּמִים דַּרְכּוֹ, *tamim darkhó*, significa «perfecto es su camino». La integridad se atribuye aquí al obrar de Dios, fundamento de la confianza del canto.

צָרוּפָה, *tserufah*, «refinada» o «probada», utiliza el lenguaje del metal purificado. La palabra divina se presenta como limpia y segura, y por eso digna de fe.

---

32 Porque ¿quién es Dios fuera del SEÑOR?
¿Quién es roca fuera de nuestro Dios?

Solo Jehová es Dios y solo en él se encuentra la Roca del pueblo

Dos preguntas retóricas afirman la singularidad del Señor. La experiencia de liberación conduce a una confesión que reúne a David con todo Israel.

Explicación del versículo

¿Quién es Dios fuera de Jehová? La pregunta no invita a formar una lista de poderes equivalentes. Su respuesta implícita es que no hay otro. El canto atribuye la liberación al Señor de Israel y reconoce en él una autoridad que ningún rival comparte.

La segunda pregunta retoma la imagen de la roca: ¿quién es roca fuera de nuestro Dios? La firmeza celebrada al comienzo del poema encuentra aquí su fundamento. Jehová no es solamente un refugio útil entre varios; es la seguridad incomparable del pueblo.

La expresión «nuestro Dios» amplía la confesión personal. David había dicho repetidamente «mi» roca, «mi» escudo y «mi» libertador. Ahora su gratitud se integra en la fe de Israel. El rescate del rey pertenece a la historia del Dios que gobierna y guarda a su pueblo.

La oración de 2 Samuel 7:22 había declarado que no hay nadie como Jehová ni Dios fuera de él. Isaías 44:6–8 reúne también la exclusividad divina y la afirmación de que no hay otra Roca. Estas relaciones muestran que la metáfora expresa una confesión de fe, no la existencia de una piedra dotada de poder sagrado.

El paralelo de Salmo 18:31 conserva las mismas preguntas. Su fuerza está en dirigir la confianza entera al Señor, en lugar de repartirla entre poderes a los que se atribuye una autoridad semejante.

La fe cristiana conserva la confesión de un solo Dios. 1 Corintios 8:4–6 afirma esa unicidad y confiesa al Padre y al Señor Jesucristo; Juan 20:28 reconoce a Jesús como Señor y Dios, y Hechos 5:3–4 vincula la mentira al Espíritu Santo con la mentira a Dios. Padre, Hijo y Espíritu Santo no son dioses rivales: la confesión cristiana reconoce al único Dios sin confundir sus personas.

Exégesis del pasaje

מִבַּלְעָדַי, *mibbaladé*, significa «fuera de» o «aparte de». Su repetición excluye la idea de una divinidad o un refugio equivalente al Señor.

אֱלֹהֵינוּ, *Elohenú*, «nuestro Dios», expresa una confesión compartida. La gratitud del rey se une a la relación de todo el pueblo con Jehová.

---

33 Dios es mi fortaleza poderosa y despeja mi camino.

Dios es la fortaleza desde la que se abre un camino para David

La confesión del único Dios se vuelve otra vez testimonio personal. El Señor ofrece refugio y hace posible avanzar por un camino que antes estaba cerrado por el peligro.

Explicación del versículo

El Dios que no tiene rival es la fortaleza poderosa de David. El versículo enlaza con la pregunta anterior acerca de la única Roca y vuelve al lenguaje del refugio. La fuerza recibida no convierte al rey en una roca independiente; mantiene su vida bajo el amparo del Señor.

La segunda línea afirma que Dios despeja su camino. La formulación hebrea comunica la apertura o liberación de una vía, acompañada de una idea de integridad o plenitud. El contexto del rescate permite entender que David ha recibido salida y capacidad de caminar donde el enemigo procuraba encerrarlo.

El paralelo de Salmo 18:32 habla de Dios ciñéndolo de fuerza y haciendo perfecto su camino. Samuel conserva expresiones distintas: fortaleza poderosa y camino despejado. Comparar ambos textos ilumina la confesión, pero no exige sustituir las palabras de uno por las del otro.

La tradición hebrea conserva además una diferencia entre la forma escrita «su camino» y la lectura «mi camino». La NTBT sigue aquí la lectura en primera persona. Esta concuerda con el testimonio del rescatado y con las imágenes siguientes de sus pies, sus brazos y sus pasos.

El camino de Dios había sido declarado perfecto en el versículo 31. Ahora la ayuda divina alcanza el camino de David. La relación entre ambas afirmaciones es de dependencia: quien confía en el Señor recibe de él orientación, firmeza y una salida del cerco. El poema no describe una vida que haya dejado de requerir decisiones responsables.

La confesión invita a reconocer las condiciones que permiten avanzar y a agradecerlas al Señor. La apertura del camino puede incluir protección, ayuda de otros y una dirección que obliga a abandonar una acción injusta. La confianza de David se apoya en la fidelidad de Dios, no en la certeza de que toda ruta deseada por el rey quedará automáticamente libre.

Exégesis del pasaje

מָעוּזִּי, *maozzí*, significa «mi fortaleza» o «mi refugio fuerte». La expresión identifica a Dios como el ámbito seguro desde el que David recibe fuerza.

וַיַּתֵּר, *vayyatter*, comunica aquí la acción de soltar, abrir o despejar. La formulación difiere del verbo del salmo paralelo, aunque ambas líneas atribuyen a Dios la firmeza del camino.

---

34 Hace mis pies como los de las ciervas y me mantiene firme sobre mis alturas.

El Señor da firmeza para moverse incluso por terrenos peligrosos

La comparación con las ciervas expresa agilidad y seguridad. David atribuye a Dios tanto la capacidad de avanzar como la de permanecer en las alturas.

Explicación del versículo

Dios hace sus pies como los de las ciervas. La imagen evoca animales capaces de moverse con agilidad y firmeza por lugares difíciles. El poeta no describe una transformación corporal, sino la capacidad que ha recibido para caminar y actuar sin quedar vencido por el terreno.

Las alturas prolongan la misma escena. Pueden ser lugares peligrosos por su relieve y, a la vez, posiciones seguras frente al enemigo. En la memoria militar de David, la habilidad para moverse entre montes y refugios formaba parte de la supervivencia. La confesión atribuye esa firmeza al auxilio divino.

«Me mantiene firme» añade estabilidad al movimiento. No basta con llegar a una posición elevada si no se puede permanecer en ella. La ayuda del Señor abarca ambos aspectos: capacidad para avanzar y sostén para no caer. El versículo continúa así la imagen del apoyo que Dios había sido en el día de la calamidad.

El paralelo de Salmo 18:33 conserva la misma comparación. La referencia a «mis alturas» no convierte el pasaje en una aprobación de lugares de culto idolátrico. Aquí el contexto es el desplazamiento y la seguridad del rescatado, no la construcción de santuarios.

La imagen reaparece en Habacuc 3:17–19, donde la confianza en Dios permanece aun cuando faltan los frutos y los rebaños. Esa relación ayuda a percibir que la firmeza recibida del Señor no se limita a circunstancias exteriormente favorables. Puede sostener una confianza perseverante en medio de una pérdida real.

La aplicación comienza por agradecer las capacidades y el sostén recibidos. La seguridad que el canto celebra no autoriza a despreciar los riesgos ni a exigir una inmunidad física. Invita a caminar con dependencia del Dios que fortalece, conservando la humildad de quien sabe que su firmeza no se explica solamente por habilidad propia.

Exégesis del pasaje

כָּאַיָּלוֹת, *kaayyalot*, significa «como las ciervas». La comparación comunica agilidad y seguridad de paso, cualidades pertinentes al contexto de movimiento y refugio.

יַעֲמִדֵנִי, *yaamideni*, «me hace estar firme» o «me mantiene en pie», destaca la acción de Dios como sostén del rescatado en las alturas.

---

35 Adiestra mis manos para la guerra, de modo que mis brazos tensan un arco de bronce.

La destreza de David para la guerra es un don recibido de su Dios

El cántico reconoce entrenamiento, fuerza y capacidad de actuar. Las manos y los brazos representan al combatiente que aprende y es fortalecido.

Explicación del versículo

Dios adiestra las manos de David para la guerra. La confesión atribuye al Señor la capacidad militar del rey sin borrar el aprendizaje ni la acción humana. Las manos entrenadas actúan realmente; su destreza se reconoce como parte de la ayuda recibida.

Los brazos que tensan un arco de bronce intensifican la imagen de fuerza. El arco exige capacidad para ponerlo en tensión y usarlo. La mención del metal presenta un arma de resistencia extraordinaria dentro del lenguaje del poema. El texto no indica su peso ni proporciona instrucciones de fabricación.

La expresión «arco de bronce» ha dado lugar a distintas explicaciones acerca del equipo aludido. El verso por sí solo no permite decidir todos los detalles de su construcción. Su función clara es destacar una capacidad que excede lo ordinario y que David atribuye a la formación y fortaleza procedentes de Dios.

El paralelo de Salmo 18:34 conserva la misma imagen. Junto con los pies firmes del versículo anterior, las manos entrenadas presentan a una persona capacitada para su responsabilidad. La alabanza no reduce la ayuda divina a escapar sin actuar, ni presenta la acción humana como independiente de su Señor.

La guerra pertenece aquí a la situación histórica del rey de Israel. La aplicación cristiana requiere atender también a la enseñanza apostólica: 2 Corintios 10:3–5 sitúa la lucha en la obediencia a Cristo y afirma que sus armas no son carnales. Efesios 6:10–12 llama a fortalecerse en el Señor y distingue la lucha espiritual del combate contra seres humanos.

El creyente puede reconocer sus capacidades como dones y ponerlas al servicio de lo que Cristo manda. Aprender, ejercitarse y recibir ayuda no compiten con la dependencia de Dios. La gratitud de David enseña a no convertir la habilidad en motivo de autosuficiencia, mientras la palabra de Jesús y sus apóstoles determina el uso que debe hacerse de la fuerza.

Exégesis del pasaje

מְלַמֵּד, *melammed*, significa «enseña» o «adiestra». La palabra expresa una formación que produce capacidad para actuar.

קֶשֶׁת נְחוּשָׁה, *qeshet nejushah*, «arco de bronce», comunica la resistencia del arma dentro de la imagen de fuerza. No aporta una medida que pueda convertirse en un peso moderno preciso.

---

36 Me diste el escudo de tu salvación, y tu respuesta me engrandece.

La respuesta de Dios protege a David y hace crecer su posición

El rey vuelve a dirigirse directamente al Señor. Reconoce que la salvación y la grandeza de su reinado proceden de la ayuda que recibió.

Explicación del versículo

Dios le dio el escudo de su salvación. La imagen reúne protección y rescate: el escudo expresa el amparo que preserva la vida en medio del ataque. «Tu salvación» designa la salvación que Dios concede, no una necesidad de que el propio Dios sea rescatado.

La segunda línea afirma que su respuesta engrandece a David. El canto había comenzado la escena de liberación con un clamor oído desde el santuario. Ahora reconoce el efecto de esa atención: Dios respondió y el rey fue fortalecido y elevado. La grandeza no aparece como una posesión que se haya creado solo.

La palabra traducida «respuesta» presenta una dificultad textual e interpretativa. Algunas tradiciones transmiten una lectura entendida como ayuda; otras formulaciones la relacionan con una condescendencia que se inclina hacia el necesitado. La lectura conservada en la NTBT pone el acento en que el Señor respondió favorablemente al clamor de David.

El paralelo de Salmo 18:35 contiene una línea adicional acerca de la mano derecha que sostiene y utiliza una expresión traducida como humildad. Samuel no incluye esa línea adicional en este versículo. La comparación permite reconocer la cercanía de las confesiones y, al mismo tiempo, atender a sus diferencias reales.

La idea de Dios elevando al débil ya aparecía en 1 Samuel 2:8. En la historia de David, el Señor lo tomó del pastoreo y le confió el gobierno, según 2 Samuel 7:8–9. La posición recibida debe producir gratitud y responsabilidad, no la ilusión de que el rey dejó de necesitar ayuda.

Jesucristo da a sus discípulos una orientación decisiva acerca de la grandeza en Marcos 10:42–45: hacerse servidor y seguir al Hijo del Hombre, que da su vida como rescate por muchos. Agradecer la ayuda que engrandece no justifica dominar a otros; llama a usar lo recibido bajo el señorío del Salvador.

Exégesis del pasaje

וַעֲנֹתְךָ, *vaanotkha*, se entiende aquí como «y tu respuesta». La forma es difícil y explica la diversidad de formulaciones, pero en este contexto remite al auxilio de Dios.

תַּרְבֵּנִי, *tarbeni*, significa «me engrandeces» o «me haces crecer». El sujeto sigue siendo el Señor: la posición de David aparece como fruto de su acción favorable.

---

37 Ensanchaste el lugar de mis pasos y mis tobillos no vacilaron.

Dios da espacio y firmeza a los pasos de quien estaba cercado

La imagen del camino vuelve para expresar una seguridad concreta. David puede avanzar porque el Señor le ha dado lugar y ha sostenido sus pasos.

Explicación del versículo

Jehová ensanchó el lugar de sus pasos. La amplitud contrasta con la estrechez de la angustia y con el cerco de los enemigos descritos antes. El rescatado ya no se presenta inmovilizado por cuerdas o arrastrado por aguas: dispone de espacio para caminar.

La segunda línea concreta la seguridad en los tobillos, que no vacilaron. El poema dirige la mirada a una parte pequeña pero decisiva del cuerpo. En un terreno difícil, perder la firmeza del pie puede hacer inútil toda la fuerza de un combatiente. David reconoce el sostén de Dios incluso en esa estabilidad cotidiana.

La imagen prolonga los pies como los de las ciervas del versículo 34. Allí destacaban la agilidad y la firmeza en las alturas; aquí se añade el espacio que permite avanzar sin caer. El conjunto reúne capacidad personal y condiciones favorables, ambas recibidas como ayuda divina.

El paralelo de Salmo 18:36 conserva el mismo testimonio. La firmeza del camino no significa que David haya sido incapaz de cometer un error moral. El canto habla de preservación y de capacidad para actuar frente al peligro, dentro de la serie de imágenes de marcha y combate.

El siguiente versículo presentará al rey persiguiendo a los enemigos. La estabilidad recibida prepara esa acción: ya no es solamente el hombre que escapa, sino alguien capacitado para enfrentar la amenaza. El cambio de situación se atribuye al Señor, no a una superioridad que David hubiera poseído siempre.

Para el creyente, esta confesión permite agradecer también las ayudas discretas: un camino abierto, un apoyo recibido y la capacidad de dar el siguiente paso. La fe no necesita reconocer a Dios solo en acontecimientos espectaculares. El Señor que el poema presenta sacudiendo la creación es también quien sostiene los pasos del rescatado.

Exégesis del pasaje

תַּרְחִיב, *tarjiv*, significa «ensanchas» o «das amplitud». La acción divina transforma el espacio en el que David puede avanzar.

קַרְסֻלָּי, *qarsullay*, «mis tobillos», concreta la imagen de estabilidad. La afirmación de que no vacilaron describe pasos sostenidos, no una declaración de perfección moral absoluta.

David atribuye a Dios la derrota de sus enemigos

38 Perseguí a mis enemigos y los destruí;
no regresé hasta acabarlos.

La persecución cambia de dirección y David celebra una victoria completa

Quien antes estaba acosado aparece ahora persiguiendo a los adversarios. El lenguaje del combate expresa la derrota del poder que amenazaba su vida.

Explicación del versículo

David persiguió a sus enemigos y los destruyó. El cántico no suaviza la dimensión bélica de las victorias que celebra. Habla de una lucha real, con derrota y muerte, dentro de la historia del rey de Israel y de los poderes que se opusieron a él.

La frase «no regresé hasta acabarlos» comunica la resolución de llevar la batalla hasta su desenlace. El peligro no quedó simplemente aplazado mientras el rey se retiraba. La poesía presenta una victoria decisiva, capaz de poner término a la amenaza que los enemigos ejercían.

La secuencia anterior impide atribuir esa capacidad a una autosuficiencia natural. Dios abrió el camino, afirmó sus pies y adiestró sus manos. La acción de David es real, pero la alabanza reconoce de dónde proceden la fuerza y las condiciones que hicieron posible el resultado.

El paralelo de Salmo 18:37 conserva la persecución y el propósito de no volver antes del desenlace. La amplitud del lenguaje corresponde al canto de victoria; no constituye un inventario que afirme la desaparición de toda persona hostil durante cada momento posterior del reinado.

El resto de Samuel también atribuye las victorias de David a Jehová, como en 2 Samuel 8:6 y 8:14. El cántico convierte esa interpretación de la historia en acción de gracias. No describe la conquista como un poder que el rey pueda ejercer sin responder a Dios.

La aplicación cristiana debe seguir la enseñanza de Jesucristo. En Mateo 5:43–45, él manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. Leer fielmente la victoria de David exige conservar su contexto histórico y, para la conducta del discípulo, obedecer al Salvador. La gratitud por el rescate no se transforma en permiso de destruir a quienes se oponen a uno.

Exégesis del pasaje

וָאַשְׁמִידֵם, *vaashmidem*, significa «y los destruí». La palabra mantiene el carácter severo de la derrota que el canto celebra.

עַד כַּלּוֹתָם, *ad kallotam*, «hasta acabarlos», expresa el desenlace completo de la acción militar descrita. Debe leerse dentro de ese combate, sin extenderlo a una eliminación ilimitada de toda oposición futura.

39 Los consumí y los aplasté, y no se levantaron.
Cayeron debajo de mis pies.

La caída de los adversarios contrasta con los pies sostenidos de David

La derrota se expresa mediante verbos intensos y la imagen de enemigos bajo los pies. El cántico subraya que la amenaza que lo rodeaba ha perdido su poder.

Explicación del versículo

«Los consumí y los aplasté» prolonga la victoria del versículo anterior. Los verbos se acumulan para expresar un desenlace definitivo dentro de la batalla. El poeta no ofrece aquí una descripción de cada movimiento ni una lista de bajas; concentra el resultado en el fracaso de quienes procuraban vencerlo.

Los adversarios no se levantaron. La frase representa la incapacidad de continuar el ataque después de la derrota. Su fuerza contrasta con el peligro del comienzo, cuando las olas de la muerte rodeaban al rey y sus enemigos eran más fuertes que él.

Cayeron debajo de sus pies. La posición inferior expresa sometimiento y derrota militar. Los pies de David habían sido afirmados por Dios en los versículos anteriores; ahora la imagen se completa con la caída de quienes lo amenazaban. El contraste organiza la escena sin atribuir al vencedor una firmeza independiente del Señor.

El paralelo de Salmo 18:38 conserva el mismo movimiento de aplastamiento, incapacidad de levantarse y caída. Samuel añade en su formulación el verbo de consumir. La comparación permite percibir la intensidad del lenguaje sin reducirlo a una simple dificultad interior que David hubiera superado.

El siguiente versículo volverá a dirigirse a Dios para reconocer la fuerza recibida. Esa continuidad es decisiva: el rey actúa y vence, pero el canto no se detiene en la exaltación de su propio poder. La derrota del enemigo se integra en la confesión de salvación que comenzó con Jehová como roca y refugio.

El lector debe atender tanto a la realidad histórica de la guerra como a la finalidad de la alabanza. El poema recuerda un rescate y una victoria recibidos; no atribuye valor inferior a toda vida que el rey considere hostil. En la lectura cristiana, el trato del adversario queda bajo el mandato de Cristo y el juicio se entrega al Señor, como enseña Romanos 12:17–21.

Exégesis del pasaje

וָאֶמְחָצֵם, *vaemjatsem*, significa «los aplasté» o «los herí gravemente». En esta escena comunica una derrota que impide continuar el combate.

תַּחַת רַגְלָי, *tajat raglay*, «debajo de mis pies», expresa la inversión de la situación: quienes amenazaban a David aparecen ahora vencidos ante él.

---

40 Me ceñiste de fuerza para la batalla;
sometiste debajo de mí a los que se levantaban contra mí.

La fuerza del vencedor y el sometimiento del enemigo se atribuyen a Dios

David reconoce al Señor como quien lo preparó para la batalla. La acción humana permanece dentro de una confesión de dependencia y gratitud.

Explicación del versículo

«Me ceñiste de fuerza» presenta la fortaleza como un equipo recibido. Ceñirse permite prepararse y reunir la ropa para una tarea; aplicado a la fuerza, el gesto expresa que Dios hizo a David capaz de combatir. La imagen no lo convierte en un ser que posea poder sin límite.

La fuerza tiene aquí una finalidad concreta: la batalla. El cántico agradece capacidad para afrontar la amenaza que venía describiendo. El rey no declara que toda expresión de su voluntad deba triunfar, sino que reconoce la ayuda que recibió en conflictos determinados.

La segunda línea atribuye a Dios el sometimiento de quienes se levantaron contra él. David había descrito sus propias acciones de perseguir y vencer; ahora mira esas acciones desde su fundamento. El resultado no se explica únicamente por destreza o número de soldados.

La frase concuerda con el resumen histórico de 2 Samuel 8:6 y 8:14, donde Jehová daba la victoria a David. El cántico conserva esa misma interpretación y la expresa como oración directa. La memoria de la batalla se convierte en reconocimiento del don recibido.

El paralelo de Salmo 18:39 reúne también fuerza y sometimiento. Ambas líneas describen aspectos complementarios del auxilio: Dios capacita al rescatado y limita la acción de los adversarios. La ayuda no se reduce a una emoción de ánimo que no afecte a la situación.

La gratitud de David invita a examinar de dónde procede lo que permite actuar con firmeza. El creyente es llamado a fortalecerse en el Señor, según Efesios 6:10–12, y a reconocer bajo su autoridad el propósito de esa fuerza. Recibir capacidad no elimina la responsabilidad de usarla conforme a la voluntad de Cristo.

Exégesis del pasaje

וַתַּזְרֵנִי, *vattazreni*, significa «me ceñiste». La imagen presenta la fuerza como preparación que procede de Dios.

תַּכְרִיעַ, *takhriá*, expresa «haces doblarse» o «sometes». El verbo atribuye al Señor la derrota de quienes se habían levantado contra David.

---

41 Hiciste que mis enemigos me volvieran la espalda y destruí a quienes me odiaban.

El perseguidor vuelve la espalda y deja de dominar la situación

La victoria se representa mediante la nuca del enemigo que huye. David reconoce que el cambio decisivo de la batalla procede de la intervención divina.

Explicación del versículo

Dios hizo que los enemigos volvieran la espalda a David. La imagen invierte el comienzo del canto, cuando el rey parecía rodeado por la muerte y por adversarios superiores. Ahora son ellos quienes se retiran y quedan expuestos ante quien antes perseguían.

El hebreo menciona la nuca. En el contexto militar, verla expresa que el adversario ha dejado de enfrentar al vencedor y huye. La NTBT comunica ese sentido con la expresión «me volvieran la espalda». El poema no detalla aquí un gesto ceremonial de rendición ni una maniobra específica de un ejército.

La segunda línea mantiene la severidad del resultado: David destruyó a quienes lo odiaban. El odio se manifiesta dentro de una hostilidad que amenazaba su vida y su reinado. La frase no se limita a la superación de una inquietud interior ni a una reconciliación que el relato no describe.

El paralelo de Salmo 18:40 conserva el mismo desenlace. La atribución de la primera línea a Dios y de la segunda a David mantiene unidos el auxilio divino y la actuación del rey. La alabanza no elimina la responsabilidad humana, pero niega que la victoria pueda explicarse solo por ella.

El canto no nombra aquí a todos los vencidos. Su forma reúne la memoria de los enemigos de los que David fue librado. No permite identificar con seguridad una única campaña a partir de la imagen de la nuca ni convertir cada discrepancia con el rey en una rebelión contra Dios.

La lectura cristiana recibe esta memoria dentro de la enseñanza de Jesús sobre los enemigos y la del apóstol acerca de la paz. Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal y a dejar el juicio en manos de Dios. Reconocer que él puede deshacer una amenaza no obliga al creyente a imitar cada acción militar del antiguo reinado.

Exégesis del pasaje

עֹרֶף, *oref*, significa «nuca» o «parte posterior del cuello». En esta escena comunica la huida y exposición del enemigo derrotado.

מְשַׂנְאַי, *mesanay*, «quienes me odian», identifica a los adversarios por su hostilidad. El contexto del canto da a ese odio un carácter de oposición activa contra la vida del rey.

---

42 Buscaron ayuda, pero no hubo quien los salvara;
acudieron al SEÑOR, pero no les respondió.

Los adversarios buscan ayuda, pero no consiguen que Dios sostenga su causa

La ausencia de rescate contrasta con el clamor de David oído al comienzo. El canto reconoce que invocar a Jehová no permite disponer de él contra su juicio.

Explicación del versículo

Los enemigos buscaron ayuda y no encontraron quien los salvara. La batalla ha puesto de manifiesto el límite de los poderes en los que podían apoyarse. El texto no enumera aliados ni describe todas sus peticiones; concentra la mirada en el fracaso de la búsqueda de auxilio.

Incluso acudieron a Jehová, pero él no les respondió. La afirmación contrasta con el versículo 7, donde David clamó y fue oído. El canto no presenta al Señor como un recurso neutral que deba respaldar de igual manera cualquier causa que lo invoque. Su respuesta pertenece a su gobierno y a su justicia.

La forma hebrea de la primera línea expresa mirar o volverse en busca de algo. El contexto permite precisar que buscaban ayuda. El paralelo de Salmo 18:41 presenta de manera directa el clamor. Esa diferencia explica la formulación de la NTBT sin cambiar el desenlace: los adversarios no fueron rescatados.

El versículo no describe una confesión de culpa ni un regreso sincero al Señor. Por eso no debe transformarse en la afirmación de que Dios rechaza a cualquiera que se arrepiente. Joel 2:12–13 llama a volver a él de todo corazón y proclama su compasión. Buscar un resultado favorable y someterse sinceramente a Dios no son lo mismo.

Tampoco es posible usar esta escena para explicar de manera automática por qué una petición actual parece no recibir respuesta. Aquí el propio cántico interpreta el desenlace de unos adversarios concretos. 1 Juan 5:14–15 sitúa la confianza de la oración en pedir conforme a la voluntad de Dios, no en imponerle un interés propio.

Jesucristo asegura en Juan 6:37–40 que no echará fuera al que viene a él y que dará vida a quien cree. La esperanza del pecador arrepentido descansa en esa promesa del Salvador. La severidad del juicio celebrado por David debe mantenerse junto a la verdad de la gracia, sin utilizar una para borrar la otra.

Exégesis del pasaje

יִשָּׁעוּ, *yishu*, expresa aquí que miran o buscan auxilio. No es la misma forma verbal que el clamor explícito del salmo paralelo.

וְלֹא עָנָם, *velo anam*, significa «y no les respondió». El poema atribuye a Jehová la ausencia de respaldo a la causa de los enemigos, sin describir por ello toda posible situación de oración.

---

43 Los trituré como el polvo de la tierra;
como el lodo de las calles los aplasté y los pisoteé.

El polvo y el lodo representan la derrota del poder que se alzó contra David

La descripción militar alcanza una intensidad final antes de hablar del gobierno sobre las naciones. La amenaza queda reducida a una condición de completa impotencia.

Explicación del versículo

David compara a los vencidos con el polvo de la tierra. Aquello que antes se presentaba fuerte y capaz de destruirlo aparece ahora triturado. La imagen concentra el contraste entre el poder inicial de los enemigos y su incapacidad final para continuar la amenaza.

El lodo de las calles añade otra figura de humillación. Se trata del barro que queda bajo los pies en los lugares de paso. Aplastar y pisotear expresan una derrota completa dentro del lenguaje del canto. La intensidad no debe eliminarse como si el pasaje describiera solamente una discusión resuelta.

Las comparaciones tampoco significan que los cuerpos se transformaran literalmente en polvo y barro en ese momento. El poema utiliza elementos ordinarios del suelo para representar el fracaso del adversario. La realidad de la guerra y la forma figurada de la descripción pueden mantenerse juntas.

El paralelo de Salmo 18:42 conserva el polvo y el lodo con diferencias de formulación. Samuel reúne dos verbos al final: aplastar y pisotear. Esa acumulación comunica el carácter decisivo de la victoria, mientras el salmo presenta su propia expresión de la expulsión del enemigo.

El versículo pertenece a la acción de gracias del rey por haber sido librado. No es una definición general del valor de las personas extranjeras ni una instrucción para despreciar a quienes carecen de poder. En los versículos siguientes, la atención se desplazará desde los adversarios derrotados hacia las naciones y, finalmente, hacia la alabanza entre ellas.

El creyente escucha esta memoria de juicio y rescate bajo el señorío de Jesucristo. En Marcos 10:42–45, Jesús distingue el dominio de las naciones del servicio que debe caracterizar a sus discípulos. La autoridad recibida ha de usarse conforme al Salvador que da su vida por otros, y no como oportunidad de convertir su debilidad en objeto de desprecio.

Exégesis del pasaje

כַּעֲפַר אֶרֶץ, *kaafar arets*, significa «como polvo de la tierra». La comparación expresa la pérdida del poder con que los enemigos amenazaban.

כְּטִיט חוּצוֹת, *ketit jutsot*, «como lodo de las calles», intensifica la figura de derrota. Los verbos de aplastar y pisotear completan esa representación militar.

---

44 Me libraste de las contiendas de mi pueblo y me guardaste como cabeza de naciones.
Un pueblo que no conocía me sirve.

El Señor preserva el gobierno de David frente a disputas internas y poderes externos

La liberación alcanza las contiendas de su propio pueblo y la autoridad sobre otras naciones. David reconoce ambos ámbitos como parte del cuidado recibido.

Explicación del versículo

Dios lo libró de las contiendas de su pueblo. El peligro del reinado no procedía únicamente de enemigos extranjeros. Samuel ha narrado divisiones y rebeliones que amenazaron la unidad de Israel y la continuidad de la autoridad del rey.

La rebelión de Seba en 2 Samuel 20:1–2 ofrece un ejemplo de esa clase de ruptura interna. El cántico no fecha aquí su composición ni identifica cada contienda recordada, por lo que el ejemplo ilumina la situación sin resolver por sí solo cuándo se escribió cada línea.

«Me guardaste como cabeza de naciones» expresa la preservación de su posición de gobierno. En 2 Samuel 8:6 y 8:14, otros pueblos aparecen sometidos al reinado y pagando tributo. Esa realidad política forma parte del horizonte de la confesión; no se trata solo de una influencia espiritual privada.

Un pueblo que no conocía le sirve. La frase amplía el alcance de la autoridad más allá de las relaciones anteriores del rey. No identifica aquí a esa comunidad ni describe su historia completa. Su función es mostrar que el gobierno preservado por Dios alcanzó a quienes antes estaban fuera del trato cercano de David.

El paralelo de Salmo 18:43 habla de liberación de contiendas y de ser puesto como cabeza de naciones. Samuel acentúa que Dios lo guardó en esa posición. Las formulaciones coinciden en atribuir el resultado al Señor, mientras conservan sus matices propios.

El canto no permite equiparar toda autoridad política con aprobación divina de cada uno de sus actos. El mismo David fue corregido por la palabra de Dios. La posición recibida sigue estando bajo juicio y exige responsabilidad. El cierre del poema llevará la mirada desde el alcance del reinado hacia la fidelidad de Jehová a su promesa y a la alabanza entre las naciones.

Exégesis del pasaje

מֵרִיבֵי עַמִּי, *merivé ammí*, significa «de las contiendas de mi pueblo». El posesivo distingue expresamente el conflicto interno del enfrentamiento con otros pueblos.

תִּשְׁמְרֵנִי, *tishmereni*, «me guardas» o «me preservas», presenta la continuidad del gobierno como objeto del cuidado divino, no solo su establecimiento inicial.

---

45 Los extranjeros se someten a mí;
apenas me oyen, me obedecen.

La autoridad del rey obtiene una sumisión rápida de pueblos extranjeros

El cántico describe el alcance político de las victorias. La obediencia de quienes se someten no equivale por sí sola a una adhesión interior al Dios de Israel.

Explicación del versículo

Los extranjeros se someten a David. La expresión pertenece a la escena del gobierno sobre naciones del versículo anterior. El rey agradece que la oposición haya cedido y que su autoridad sea reconocida más allá de su propio pueblo.

El verbo hebreo puede comunicar una sumisión forzada o una apariencia de obediencia. Por eso el versículo no debe leerse automáticamente como testimonio de conversión sincera. Una persona o comunidad puede acatar al vencedor sin compartir de corazón su fe o sus propósitos.

«Apenas me oyen» destaca la rapidez de la respuesta. Puede evocar oír al rey o escuchar acerca de él y de su poder. La frase no identifica un discurso concreto ni obliga a imaginar que David habló personalmente con cada comunidad. El resultado descrito es el reconocimiento inmediato de su autoridad.

La noticia de 2 Samuel 8:9–10 muestra que oír acerca de las victorias de David podía provocar una respuesta política: Toi envió una embajada con regalos y felicitaciones. Ese episodio ilustra la repercusión de su fama, aunque no deba transformarse sin más en un caso de la misma sumisión forzada que puede expresar este versículo.

El paralelo de Salmo 18:44 conserva las dos líneas en orden distinto y hace explícita la apariencia de sometimiento. La comparación permite reconocer la distancia posible entre obedecer exteriormente y responder con sinceridad.

El poema avanzará desde esta escena hacia la alabanza de Jehová entre las naciones en el versículo 50. En Romanos 15:8–12, la esperanza de las naciones se vincula a la misericordia de Dios y a Jesucristo. Su glorificación de Dios no se reduce a la obediencia que un poder militar puede exigir; nace del cumplimiento de la promesa y de la gracia recibida.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי נֵכָר, *bené nekhar*, literalmente «hijos de lo extranjero», es una expresión para designar extranjeros. No limita el grupo a hijos varones de una familia concreta.

יִתְכַּחֲשׁוּ, *yitkajashu*, puede expresar un acatamiento aparente o forzado. Ese matiz ayuda a distinguir la sumisión política de la fidelidad interior.

---

46 Los extranjeros desfallecen y se ciñen al salir de sus fortalezas.

Los extranjeros pierden vigor y abandonan sus lugares de resguardo

La escena concluye con el debilitamiento de quienes antes podían resistir. La segunda línea conserva una formulación hebrea difícil que el paralelo ayuda a reconocer.

Explicación del versículo

Los extranjeros desfallecen. El verbo utiliza una imagen de pérdida de vigor, como algo que se marchita. Dentro de la secuencia, esa debilidad corresponde a la caída de la resistencia ante el rey. El poder que antes podía amenazarlo ya no conserva la misma firmeza.

La segunda línea presenta su salida de las fortalezas o lugares cerrados de protección. El refugio que parecía ofrecer seguridad no impide el desenlace de la derrota. La escena responde así a las imágenes del principio: David tenía su refugio en Jehová, mientras los enemigos no pudieron asegurar su causa mediante sus propios resguardos.

La expresión «se ciñen» conserva una dificultad del texto hebreo. El verbo puede relacionarse con ceñirse, pero el sentido exacto en esta construcción es discutido. La frase no proporciona por sí sola detalles sobre prendas, armamento o una nueva preparación para atacar.

En Salmo 18:45, el paralelo presenta a los extranjeros saliendo temblando de sus fortalezas. La forma hebrea de ese verbo tiene consonantes muy cercanas, con una diferencia de orden. Esto explica que varias traducciones de Samuel utilicen también «temblando» o una expresión de salida insegura. La NTBT mantiene aquí «se ciñen».

Aunque el detalle verbal sea difícil, el movimiento general es claro por el contexto: los extranjeros pierden fuerza, ceden ante David y salen de sus lugares de resguardo. Reconocer el límite de la expresión evita reconstruir una escena precisa que el texto no permite asegurar.

El siguiente versículo cambiará de la descripción de los vencidos a la alabanza directa. Ese paso muestra la finalidad de toda la sección. El canto no termina en el miedo de los extranjeros, sino en la confesión del Dios vivo que ha salvado al rey y ha preservado su propósito.

Exégesis del pasaje

יִבֹּלוּ, *yibbolu*, significa «desfallecen» o «se marchitan». La imagen comunica pérdida de vigor y de capacidad para resistir.

וַיַּחְגְּרוּ, *veyajgeru*, es la forma difícil detrás de «se ciñen». Su comparación con el verbo del salmo paralelo ayuda a entender la variedad de traducciones, sin fijar todos los detalles de la acción.

Alabanza al Dios que salva y guarda su promesa

47 ¡Vive el SEÑOR!
¡Bendita sea mi roca!
¡Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación!

La victoria desemboca en la bendición del Dios vivo

David vuelve a llamar roca a su libertador. El canto dirige la exaltación hacia el Señor, de quien proceden la vida preservada y la salvación celebrada.

Explicación del versículo

«¡Vive el SEÑOR!» es una aclamación de confianza en el Dios que actúa. Después de describir el fracaso de los enemigos y de sus refugios, el poeta reconoce que su Señor permanece vivo y poderoso. La expresión celebra su realidad; no es una petición para conservar la vida de un ser amenazado.

«¡Bendita sea mi roca!» retoma el lenguaje del comienzo. La firmeza que David confesó antes de recordar la angustia queda confirmada en la memoria del rescate. El poema ha recorrido el peligro, el clamor, la intervención y la victoria, y vuelve a la misma fuente de seguridad.

La tercera aclamación exalta a Dios como roca de su salvación. Alabarlo no significa añadirle un poder del que carecía, sino reconocer su grandeza y proclamar lo que ha hecho. La atención se desplaza del éxito del rey hacia la gloria de su libertador.

El paralelo de Salmo 18:46 conserva las mismas aclamaciones. La repetición de la roca y la salvación da unidad al canto: Jehová es digno de confianza antes de la ayuda y es digno de gratitud después de ella.

Los versículos siguientes explicarán el motivo de esa bendición: Dios hizo justicia, libró a David de hombres violentos y le permitió dar testimonio entre las naciones. La alabanza no se limita a una fórmula ceremonial sin contenido; se apoya en actos de ayuda que el rey reconoce en su historia.

La fe cristiana confiesa al Dios que resucitó a Jesucristo y lo exaltó, como anuncia Hechos 2:32–36. La esperanza del creyente tiene en el Señor resucitado un fundamento que supera la preservación temporal de un reinado. Agradecer una ayuda concreta forma parte de esa confianza más amplia en el Dios vivo y en su salvación.

Exégesis del pasaje

חַי יְהוָה, *jay YHWH*, significa «vive Jehová» o «Jehová vive». En esta posición funciona como aclamación del Dios que ha mostrado su poder salvador.

צוּר יִשְׁעִי, *tsur yishí*, «roca de mi salvación», une firmeza y rescate. La estabilidad que el rey celebra procede del Dios que lo libró.

48 Él es el Dios que me concede venganza y somete pueblos debajo de mí;

David reconoce en Dios al que hace justicia y somete la amenaza

La venganza se atribuye al Señor como respuesta al mal sufrido. La confesión debe leerse dentro del rescate del rey y bajo la autoridad del juicio divino.

Explicación del versículo

Dios concede venganza a David. La palabra tiene un sentido de retribución y vindicación: el daño no queda como si fuese irrelevante y la causa del perseguido recibe respuesta. El cántico reconoce una intervención judicial y militar del Señor, no únicamente una emoción de alivio del rey.

La segunda línea describe pueblos sometidos debajo de él. Es el resultado político de las victorias que la sección anterior ha celebrado. David atribuye a Dios ese cambio de posición, de modo que la autoridad recibida no aparece como una realidad que pueda explicar solo por su capacidad.

La historia de su relación con Saúl ayuda a precisar la confesión. En 1 Samuel 24:11–15, David se niega a alzar la mano contra el rey y pide que Jehová juzgue entre ambos. Entregar la vindicación a Dios no equivalía a declarar justo el acoso; significaba reconocer quién tenía la autoridad final para resolver su causa.

El paralelo de Salmo 18:47 mantiene la atribución a Dios. La gratitud del rescatado reconoce que el mal ha sido limitado y que quienes lo amenazaban no conservaron el dominio sobre su vida. El canto no presenta al Señor como obligado a respaldar cualquier deseo de represalia.

La enseñanza apostólica recoge expresamente que la venganza pertenece a Dios. Romanos 12:17–21 manda no devolver mal por mal, procurar la paz y atender incluso la necesidad del enemigo. El creyente puede pedir justicia y confiar en el juicio del Señor sin adjudicarse por ello libertad para responder con odio.

Jesucristo establece la conducta de sus discípulos al mandar amar a los enemigos y orar por los perseguidores, en Mateo 5:44–45. Esa obediencia no niega la seriedad del mal; descansa en que el Padre conoce y juzga. La confianza en su justicia libera al creyente de convertir la herida sufrida en autoridad absoluta sobre otros.

Exégesis del pasaje

נְקָמוֹת, *neqamot*, es el plural de «venganza» o «retribuciones». En el canto expresa la vindicación que David recibe de Dios frente a la hostilidad sufrida.

מוֹרִיד, *morid*, significa «hace bajar» o «somete». El verbo describe la caída de los pueblos que se oponían al rey y atribuye ese desenlace al Señor.

---

49 el que me saca de entre mis enemigos.
Tú me exaltas sobre quienes se levantan contra mí y me libras del hombre violento.

El auxilio de Dios saca a David del dominio de hombres violentos

La salvación vuelve a expresarse como salida del peligro y elevación frente a quienes lo amenazaban. El poder recibido se reconoce como una acción del Señor.

Explicación del versículo

Dios lo saca de entre sus enemigos. La frase retoma la imagen del versículo 17, donde fue tomado y extraído de aguas abundantes. Al final del canto, la figura queda expresada en términos humanos: el rescate consiste en salir del poder de quienes procuraban destruirlo.

«Tú me exaltas» presenta a Dios como autor del cambio de posición. David no había podido asegurar por sí mismo la victoria sobre adversarios más fuertes. La elevación que celebra tiene su fundamento en la ayuda recibida, y por eso debe conducir a gratitud.

El canto había anunciado en el versículo 28 que Dios humilla a los altivos. Ahora afirma que él eleva a David sobre quienes se levantaban contra él. La diferencia no reside simplemente en estar arriba o abajo,

sino en la relación con el Señor y en la justicia de la causa. Elevarse con soberbia y ser levantado por Dios no son acciones equivalentes.

La liberación del hombre violento vuelve a nombrar el mal con el que comenzó la confesión del versículo 3. El término se refiere a violencia e injusticia ejercidas contra otros. El poema no identifica aquí a una sola persona ni exige que toda la expresión se limite a un enemigo concreto.

El paralelo de Salmo 18:48 conserva este reconocimiento. La historia de 1 Samuel 24:9–15 ayuda a comprender la confianza del perseguido que pide a Dios librarlo sin asumir por ello que toda acción propia sería justa. El Señor es quien conoce y defiende su causa.

La confesión prepara el «por eso» del siguiente versículo. David no termina describiendo su posición elevada como si esa fuera la meta última. Responde al rescate con gratitud y alabanza. Reconocer que la vida ha sido preservada del poder destructor invita a volver la mirada hacia el libertador y a usar con responsabilidad la seguridad recibida.

Exégesis del pasaje

וּמוֹצִיאִי, *umotsií*, significa «y el que me saca». La expresión presenta a Dios por su acción de hacer salir al rescatado del ámbito de los enemigos.

אִישׁ חֲמָסִים, *ish jamasim*, es «hombre de violencias» o «hombre violento». El plural intensifica el carácter de la hostilidad y enlaza con la violencia de la que David pidió ser salvado al comienzo.

---

50 Por eso te daré gracias entre las naciones, SEÑOR, y cantaré alabanzas a tu nombre.

La gratitud de David se hace testimonio entre las naciones

El rescate recibido produce una respuesta pública de alabanza. El canto abre un horizonte que el Nuevo Testamento relacionará con la misericordia de Dios hacia los gentiles.

Explicación del versículo

«Por eso» reúne lo que el poema acaba de recordar: peligro, oración, auxilio, fuerza y liberación. David dará gracias porque reconoce una obra de Dios en su historia. La alabanza no sustituye la memoria de lo sucedido; nace de interpretarlo a la luz de su fidelidad.

Dará gracias entre las naciones. El ámbito del testimonio supera su círculo cercano y su propio pueblo. El mismo rey que ha descrito relaciones de guerra y sometimiento declara ahora que allí hará conocido el nombre de Jehová mediante su gratitud.

El versículo afirma la alabanza de David entre esos pueblos; no dice todavía que todos hayan adquirido una fe sincera. Esa distinción importa después de la sumisión aparente del versículo 45. La confesión del rey puede hacerse pública aun donde no todos comparten su relación con Dios.

Cantar al nombre de Jehová es reconocer y proclamar a quien ha actuado. El nombre representa al Señor tal como se ha dado a conocer en su palabra y en sus obras. La respuesta del rescatado incluye voz, memoria y gratitud, no solo el disfrute privado de la seguridad alcanzada.

El paralelo de Salmo 18:49 conserva las mismas palabras de alabanza entre las naciones. Pablo las cita en Romanos 15:8–12 dentro de una enseñanza centrada en Cristo: él confirma las promesas y los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. La historia del rey de Israel se abre así hacia la esperanza de las naciones en el Mesías.

En ese cumplimiento, la alabanza compartida procede de la misericordia de Dios y de la obra de Jesucristo. No se reduce al reconocimiento que un poder político puede imponer. El Salvador reúne a quienes reciben su gracia y les da motivo para glorificar al mismo Señor.

La respuesta del creyente participa de ese testimonio: agradecer de manera veraz la ayuda y el perdón recibidos, y dar a conocer al Dios que salva. La alabanza se vuelve más clara cuando el centro permanece en él y cuando la vida del que agradece corresponde a la gracia que proclama.

Exégesis del pasaje

אוֹדְךָ, *odekha*, significa «te daré gracias» o «te alabaré». La acción expresa reconocimiento público del bien recibido de Dios.

בַּגּוֹיִם, *baggoyim*, «entre las naciones», amplía el ámbito del testimonio. אֲזַמֵּר, *azammer*, expresa la alabanza mediante el canto, sin indicar aquí un instrumento concreto.

---

51 Él es torre de salvación para su rey y muestra amor fiel a su ungido, a David y a su descendencia para siempre».

El amor fiel de Dios sostiene a su rey y abre la esperanza hacia su descendencia

El cántico termina en la promesa que supera la vida de David. La salvación recibida y la continuidad de su casa descansan en la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

Dios es torre de salvación para su rey. La imagen vuelve al refugio firme del comienzo: quien ha preservado a David sigue siendo la seguridad de su reinado. «Su rey» es el rey que pertenece al Señor y ha recibido de él su responsabilidad, no un gobernante que tenga autoridad sobre Dios.

La primera expresión conserva dos formas en la tradición hebrea. La lectura que sigue aquí la NTBT se entiende como «torre de salvación». La forma escrita se relaciona con engrandecer o dar grandes salvaciones, como expresa Salmo 18:50. Ambas formulaciones atribuyen al Señor la preservación y las victorias del rey, aunque la imagen de la torre y la acción de engrandecer no sean idénticas.

El Señor muestra amor fiel a su ungido. El amor se hace visible en las liberaciones que el canto ha celebrado, pero no se agota en una emoción pasajera. Expresa la lealtad de Dios a la relación y a la palabra con que estableció a David.

«Su ungido» identifica en primer término a David, nombrado inmediatamente después. La unción señala su designación para el reinado. El título no lo vuelve divino ni significa que todos sus actos estén aprobados de antemano. El mismo libro ha mostrado su responsabilidad ante la palabra que puede corregirlo.

La referencia a su descendencia y a la permanencia «para siempre» enlaza con 2 Samuel 7:12–16. Allí Dios promete continuidad a la casa de David y declara que su amor fiel no se apartará. La promesa incluye disciplina ante el mal; fidelidad divina y responsabilidad de los reyes permanecen juntas.

El final del canto supera, por tanto, la gratitud por una batalla. La vida preservada del rey queda dentro de un propósito que alcanza a su descendencia. El futuro no descansa únicamente en la capacidad de David para conservar poder, sino en el Señor que ha dado su palabra.

El cumplimiento pleno se reconoce en Jesucristo. Lucas 1:31–33 anuncia que recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. Hechos 2:29–36 distingue al patriarca muerto del Cristo resucitado y exaltado, en quien la promesa real permanece viva.

La esperanza del creyente se funda en ese Rey y Salvador. Las liberaciones de David preparan el trasfondo de la promesa; Jesús lleva la esperanza más allá de un reinado temporal. Su obra da salvación por gracia y sostiene la confianza en la fidelidad del Padre, sin convertir la pertenencia a una familia humana en garantía automática de rectitud o vida eterna.

Exégesis del pasaje

מִגְדּוֹל, *migdol*, es la forma de lectura entendida aquí como «torre». La diferencia con la forma escrita explica la alternativa de grandes salvaciones presente en otras formulaciones.

חֶסֶד, *jésed*, comunica amor leal y misericordia constante. לִמְשִׁיחוֹ, *limshijó*, significa «a su ungido»; el propio versículo lo aplica a David y extiende la promesa hacia su descendencia.

Capítulo 23

Últimas palabras de David

---

[1] Estas son las últimas palabras de David:
«Declaración de David, hijo de Isaí;
declaración del hombre levantado en alto, del ungido del Dios de Jacob, del agradable cantor de Israel:

El último testimonio poético de David reconoce de quién recibió su dignidad

El rey se presenta por su familia, su elevación, su unción y su relación con los cantos de Israel. Su palabra final dirige la atención hacia el Dios que lo levantó.

Explicación del versículo

«Estas son las últimas palabras de David» introduce una declaración solemne de carácter poético. La expresión reúne su testimonio acerca del gobierno y de la promesa divina. No exige suponer que cada frase fue pronunciada como su última conversación antes de morir: 1 Reyes 2:1–4 conserva también instrucciones de David cuando se acercaba su muerte. Aquí la atención recae en este oráculo final preservado junto al cántico del capítulo anterior.

La repetición de «declaración» da solemnidad al comienzo. David habla como alguien que ha recibido una palabra, no solo como un gobernante que resume su experiencia política. El versículo siguiente explicará la fuente de esta declaración: el Espíritu de Jehová habló por medio de él.

«Hijo de Isaí» mantiene visible su origen familiar. La dignidad real no borra al pastor que fue llamado de entre sus hermanos. 1 Samuel 16:11–13 recuerda cómo Samuel lo ungió por mandato de Jehová. Su elevación aparece, por tanto, como una acción recibida de Dios.

«Levantado en alto» se refiere a esa posición de honor y responsabilidad. El ungido del Dios de Jacob reconoce al mismo Señor de la historia de Israel. No presenta una divinidad particular del rey separada de la fe de su pueblo, ni atribuye a David una naturaleza divina.

La designación como agradable cantor de Israel relaciona su testimonio con la alabanza. El cántico anterior acaba de expresar su gratitud y su esperanza en el amor fiel de Dios. Este título no afirma que David haya compuesto cada salmo de la colección bíblica; sitúa su voz dentro de la oración y el canto de Israel.

Las dignidades reunidas preparan una palabra que también juzga al gobernante: la autoridad ha de ejercerse con justicia y temor de Dios. Ser levantado y ungido no significa quedar libre de responsabilidad. El libro ha narrado tanto la ayuda recibida por David como la corrección de sus culpas.

El Nuevo Testamento reconoce a David como profeta y relaciona la promesa a su descendencia con Jesucristo en Hechos 2:29–33. El testimonio del rey apunta más allá de su prestigio personal: la esperanza descansa en el Dios que cumple su palabra y en el Salvador que lleva a plenitud la promesa.

Exégesis del pasaje

נְאֻם, *neum*, significa «declaración» u «oráculo». Su repetición presenta el carácter solemne de lo que se va a decir.

מְשִׁיחַ אֱלֹהֵי יַעֲקֹב, *meshíaj Elohé Yaaqov*, «ungido del Dios de Jacob», identifica la elección real de David y la vincula al Señor que Israel conoce desde sus antepasados.

---

2 El Espíritu del SEÑOR habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua.

David atribuye su palabra al Espíritu de Jehová

La declaración identifica al Espíritu como quien habla por medio del rey. La voz humana sirve a una palabra cuyo origen y autoridad proceden de Dios.

Explicación del versículo

El Espíritu de Jehová habló por David. La afirmación presenta una comunicación personal, no una fuerza anónima que solo intensifica sus emociones. El contenido que sigue acerca del gobierno justo y del pacto debe escucharse desde esa atribución de origen divino.

«Su palabra estuvo en mi lengua» sitúa a David como instrumento de esa comunicación. Él habla realmente, con vocabulario y forma poética, pero reconoce que no está ofreciendo solo una opinión privada. El paralelismo une la acción del Espíritu con la palabra pronunciada.

La expresión «por mí» también puede comunicar la idea de hablar en él o a través de él. El sentido del conjunto es que el mensaje procede del Espíritu y llega mediante la voz de David. El versículo no explica todos los modos en que se desarrolló esa comunicación, pero sí establece a quién atribuye el rey la palabra.

En Hechos 4:24–26, la comunidad cristiana ora a Dios reconociendo que habló por el Espíritu Santo por boca de David. Esa confesión mantiene unidos al autor humano y al origen divino de la Escritura. 2 Pedro 1:20–21 también afirma que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo.

La autoridad de este testimonio no transforma cada deseo o decisión de David en una palabra divina. El mismo rey fue confrontado por despreciar la palabra de Jehová, como cuenta 2 Samuel 12:9–13. El Espíritu que comunica la verdad no queda subordinado a la posición ni al interés del gobernante.

Para el creyente, esta afirmación invita a recibir la Escritura con atención y obediencia. 2 Timoteo 3:16–17 describe su utilidad para enseñar, reprender y corregir. Una impresión personal debe ser examinada conforme a esa palabra; no adquiere autoridad divina automática porque quien la siente se considere inspirado.

La guía del Espíritu Santo conduce a la verdad de Dios y al reconocimiento de Jesucristo. La palabra pronunciada por David pertenece al testimonio que prepara la esperanza en su descendencia. Recibirla con fe no exalta al instrumento por encima del Señor, sino que permite escuchar al Dios que habla y cumple su promesa.

Exégesis del pasaje

רוּחַ יְהוָה, *ruaj YHWH*, significa «Espíritu de Jehová». El verbo «habló» presenta aquí una acción personal de comunicación.

מִלָּתוֹ, *millató*, «su palabra», identifica el mensaje como perteneciente a Dios. La lengua de David es el medio de su expresión, no la fuente última de su autoridad.

---

3 El Dios de Israel habló;

la Roca de Israel me dijo: “Quien gobierna a los seres humanos con justicia, quien gobierna en el temor de Dios,

El gobierno humano debe responder a la justicia y al temor de Dios

La Roca de Israel establece el criterio del gobernante. Su autoridad se ejerce sobre personas y permanece bajo la mirada del Señor.

Explicación del versículo

El Dios de Israel habló y la Roca de Israel dijo. Las dos designaciones se refieren al mismo Señor. La imagen de la roca, tan importante en el cántico anterior, expresa ahora el fundamento firme de una palabra acerca del gobierno.

El gobernante debe actuar con justicia. La fuerza militar, el honor de la unción y la posición heredada no bastan para definir un buen reinado. La autoridad se evalúa por la rectitud con que trata a los seres humanos puestos bajo su responsabilidad.

Gobernar en el temor de Dios significa reconocer una autoridad superior a la propia. El rey debe responder ante el Señor y atender a su voluntad. Ese temor no consiste en utilizar el nombre divino para mantener a los demás atemorizados, sino en ejercer el poder sabiendo que uno mismo está bajo juicio.

El enunciado hebreo es concentrado, y su sentido continúa en el versículo 4: un gobierno así es como la luz de una mañana clara y como la lluvia que permite brotar. La justicia no queda reducida a una cualidad privada del gobernante; sus efectos alcanzan la vida del pueblo.

El propio David necesitaba ser medido por ese criterio. 2 Samuel 12:9–13 muestra que podía usar el poder injustamente y ser reprendido. Su declaración no elimina ese relato. La palabra de Dios conserva autoridad para examinar incluso al rey que la pronuncia.

La esperanza del reinado justo se desarrolla en Jeremías 23:5–6, donde Dios promete un Renuevo para David que practicará el derecho y la justicia. La fe cristiana reconoce el cumplimiento de esa esperanza en Jesucristo, cuya autoridad no se separa de su santidad ni de su obra salvadora.

Jesús orienta también el ejercicio de autoridad de sus discípulos hacia el servicio en Marcos 10:42–45. La justicia y el temor de Dios deben impedir que la responsabilidad recibida se convierta en dominio autosuficiente. El Señor y Salvador da la medida del servicio al entregar su propia vida por otros.

Exégesis del pasaje

מוֹשֵׁל, *moshel*, significa «quien gobierna». Su repetición enlaza el ejercicio del poder con las cualidades que deben orientarlo.

יִרְאַת אֱלֹהִים, *yirat Elohim*, «temor de Dios», expresa la reverencia y responsabilidad del gobernante ante el Señor. La justicia del trato humano permanece vinculada a esa relación.

---

4 es como la luz de la mañana al salir el sol, como una mañana sin nubes, como el resplandor después de la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra”.

Un gobierno justo favorece la vida como la luz y la lluvia favorecen el brote

El poema describe el efecto de la justicia mediante una mañana clara y una tierra renovada. La comparación muestra el bien que la autoridad recta debe procurar al pueblo.

Explicación del versículo

El versículo completa la descripción del gobernante que actúa con justicia y temor de Dios. Su efecto se compara con la luz de la mañana al salir el sol. La imagen comunica claridad, comienzo y condiciones para que la vida se desarrolle.

Una mañana sin nubes permite percibir el brillo del sol sin la oscuridad de una tormenta. El poeta no proporciona una fecha ni anuncia un fenómeno meteorológico particular. Utiliza una experiencia conocida para representar el bien que un gobierno recto puede aportar a quienes viven bajo él.

El resplandor después de la lluvia y la hierba que brota añaden una imagen de fecundidad. La luz y el agua no existen aquí como adornos independientes: juntas permiten comprender una autoridad cuyos efectos nutren la vida en vez de agostarla.

El texto no asigna a cada elemento un personaje oculto. No es necesario convertir el sol, la lluvia y la hierba en claves alegóricas separadas para entender la enseñanza. La comparación se sostiene en su conjunto: la justicia y el temor de Dios crean condiciones favorables para el pueblo.

El mismo horizonte aparece en Salmo 72:1–7. Allí se pide justicia para el rey, protección para los afligidos y un gobierno semejante a la lluvia que riega la tierra. La imagen de fecundidad se concreta en el cuidado de personas vulnerables y en la paz.

Este ideal también permite juzgar las faltas de un gobernante. El prestigio o la victoria no convierten en buena una acción que destruye la vida confiada a su cuidado. La autoridad que el poema celebra debe producir un bien real, no limitarse a una imagen brillante ante quienes la observan.

La esperanza de ese reinado encuentra su centro en Jesucristo, el Rey justo anunciado en Jeremías 23:5–6. Su gobierno y su salvación permiten confiar en la fidelidad de Dios, mientras su enseñanza llama a servir. La comparación ilumina la responsabilidad humana sin prometer que toda comunidad fiel tendrá inmediatamente abundancia material o ausencia de sufrimiento.

Exégesis del pasaje

אוֹר בֹּקֶר, *or boqer*, significa «luz de la mañana». La imagen expresa el efecto benéfico del gobierno justo descrito antes.

דֶּשֶׁא, *deshe*, designa la hierba o vegetación nueva. Su brote completa la comparación con una vida que recibe condiciones para crecer.

---

5 ¿No es así mi casa ante Dios?
Porque ha establecido conmigo un pacto eterno, ordenado en todo y asegurado.
¿No hará brotar toda mi salvación y todo mi deseo?

La esperanza de la casa de David descansa en el pacto que Dios guarda

David vincula su futuro a una promesa firme y duradera. La seguridad procede del compromiso del Señor, aun cuando la historia de la familia necesita corrección y misericordia.

Explicación del versículo

La primera pregunta, «¿No es así mi casa ante Dios?», relaciona a la familia de David con el gobierno benéfico descrito antes. «Casa» designa aquí su linaje y la continuidad de su reinado. La afirmación dirige la mirada hacia lo que Dios ha dispuesto para esa casa y hacia el futuro que su palabra asegura.

La formulación hebrea admite una discusión real de sentido. La NTBT la presenta como pregunta retórica que expresa confianza. También se ha entendido de manera concesiva, como «aunque mi casa no sea así», seguida de la certeza del pacto. La diferencia explica distintas traducciones; no debe ocultarse fingiendo que la frase elimina toda dificultad.

El centro explícito del versículo es que Dios ha establecido con David un pacto eterno, ordenado y asegurado. La promesa de 2 Samuel 7:12–16 ofrece su contenido fundamental: continuidad de la descendencia y del trono, bajo el amor fiel del Señor. El futuro de la dinastía no queda sostenido únicamente por la capacidad política del rey.

«Ordenado en todo» y «asegurado» comunican la firmeza de ese compromiso. La confianza no exige declarar perfecta la conducta de todos los miembros de la familia. La misma promesa contempla disciplina, y Salmo 89:30–37 reúne la corrección de la culpa con la fidelidad de Dios a su palabra.

La pregunta final vuelve a expresar esperanza: Dios hará brotar la salvación y el deseo que el pacto reúne. El verbo de brotar retoma la hierba del versículo 4. La continuidad de la casa se representa como una vida que el Señor hace crecer; el texto no concede a David una garantía de obtener cualquier deseo aislado de esa relación.

El oráculo conserva así una esperanza que supera la fragilidad del gobernante. La historia de David incluye pecado, pérdidas y arrepentimiento. El pacto permite mirar hacia delante porque su fundamento está en el Dios que se compromete y guarda, no en una reconstrucción idealizada del pasado.

La fe cristiana reconoce la plenitud de esa promesa en Jesucristo. Lucas 1:31–33 anuncia que recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza de salvación encuentra en él su centro: el Padre cumple su palabra por medio del Rey y Salvador que permanece, y su gracia llama a una respuesta de fe y obediencia.

Exégesis del pasaje

בְּרִית עוֹלָם, *verit olam*, significa «pacto eterno». La expresión vincula la esperanza de David a una promesa divina que alcanza más allá de su vida.

וּשְׁמֻרָה, *ushemurah*, «y guardada» o «asegurada», expresa la firmeza del pacto. יַצְמִיחַ, *yatsmiaj*, «hará brotar», lleva la promesa hacia una imagen de crecimiento producido por Dios.

---

6 Pero los malvados son todos como espinos que se desechan, pues no se pueden recoger con la mano.

La maldad se contrapone al gobierno que favorece la vida

El poema cambia de la hierba que brota a los espinos que dañan. La comparación anuncia que la perversidad no comparte la permanencia del pacto.

Explicación del versículo

«Pero los malvados» introduce el contraste con el gobernante justo y con la casa sostenida por la promesa. El oráculo no presenta el poder como algo bueno sin atender a su uso. La maldad produce una realidad opuesta a la luz y a la fecundidad descritas en los versículos anteriores.

Los malvados son comparados con espinos que se desechan. La imagen reúne esterilidad para el propósito del campo y capacidad de herir. Frente a la hierba que crece bajo luz y lluvia, el espino representa un obstáculo que daña a quien debe tratar con él.

No pueden recogerse directamente con la mano. El detalle prepara el versículo siguiente, donde será necesario un instrumento. El poeta hace sensible la dificultad de enfrentar el mal: no se trata de algo inocuo que pueda ser recibido sin consecuencias.

La palabra que describe a los malvados comunica perversidad o indignidad moral. En este contexto designa a personas por su conducta, no a una etnia ni a quienes carecen de prestigio social. El mismo libro puede reconocer la fidelidad de un extranjero y denunciar el pecado del propio rey.

La comparación anuncia un destino diferente del que sostiene el pacto. La promesa divina no significa que la maldad vaya a recibir permanencia bajo su protección. El gobierno justo debe distinguir entre lo que favorece la vida y lo que la destruye, mientras permanece él mismo bajo la palabra de Dios.

El lector cristiano recibe este anuncio de juicio junto al mandato de Jesucristo de amar a los enemigos y orar por los perseguidores, en Mateo 5:44–45. La imagen de los espinos no entrega a cada persona la autoridad de decidir a quién debe eliminar. Santiago 4:12 recuerda que el poder de salvar y destruir pertenece al único legislador y juez.

Exégesis del pasaje

בְּלִיַּעַל, *veliyyaal*, comunica aquí perversidad o indignidad. El uso del conjunto se refiere a los malvados como grupo, sin presentar el nombre de un individuo particular.

כְּקוֹץ, *keqots*, significa «como espino». Su relación con la mano que podría resultar herida permite comprender el aspecto dañino de la comparación.

---

7 Quien los toca se arma de hierro y del asta de una lanza, y son quemados por completo en su lugar».

El juicio pone término a la maldad que no puede ser tratada como inofensiva

El oráculo completa la figura de los espinos: requieren instrumentos y terminan consumidos. La severidad de la imagen contrasta con la vida que produce el gobierno justo.

Explicación del versículo

Quien toca los espinos se equipa de hierro y del asta de una lanza. La imagen continúa la advertencia de que no pueden recogerse con la mano desnuda. Es necesario mantener distancia del daño y usar medios capaces de apartarlos.

La mención de hierro y madera describe el instrumental mediante el que se trata una planta espinosa. El versículo no ofrece un inventario técnico completo ni permite precisar la forma de cada pieza. Su función dentro de la comparación es clara: el mal representado por los espinos exige una respuesta que reconozca su carácter dañino.

El fuego lleva la figura a su desenlace. Los espinos serán quemados por completo en su lugar. La repetición verbal hebrea refuerza la certeza e intensidad de la destrucción. El oráculo afirma que la maldad no gozará de una continuidad equivalente a la promesa hecha por Dios.

Este final debe leerse junto al inicio del poema. La autoridad justa favorece la vida como la luz y la lluvia; la perversidad conduce a un desenlace estéril y destructivo. La oposición es moral y está bajo el juicio del Señor, cuya palabra David ha reconocido como fuente del oráculo.

La imagen no establece aquí un procedimiento para que una comunidad ejecute a quienes considere adversarios. La enseñanza cristiana reconoce a Jesucristo como juez y Salvador. En Mateo 13:40–43, él utiliza una figura de recolección y fuego para anunciar el juicio final, atribuyendo esa acción al Hijo del Hombre y a sus ángeles.

La respuesta del creyente es tomar en serio el mal, apartarse de él y buscar la gracia del Salvador. La confianza en el pacto no convierte la injusticia en una amenaza menor ni exime de arrepentimiento. A la vez, Mateo 5:44–45 determina el trato al enemigo: amor y oración bajo la autoridad del Padre, sin apropiarse de su juicio.

Exégesis del pasaje

בַּרְזֶל, *varzel*, significa «hierro». En la figura del poema forma parte del equipo necesario para tratar con los espinos sin tomarlos directamente con la mano.

שָׂרוֹף יִשָּׂרֵפוּ, *sarof yissarefu*, reúne dos formas del verbo quemar para intensificar la afirmación: serán ciertamente consumidos. La construcción refuerza el desenlace del juicio.

Los valientes de David

Texto relacionado: 1 Crónicas 11:10–47

---

8 Estos son los nombres de los guerreros valientes de David: Joseb-basebet, el tacmonita, jefe de los
Tres. Este era Adino, el eznita, que mató a ochocientos hombres de una sola vez.

La lista de los valientes comienza con una hazaña y una dificultad de nombres

El primer guerrero recibe un lugar destacado, pero su identificación y la comparación con Crónicas exigen reconocer diferencias reales en la transmisión del relato.

Explicación del versículo

La lista nombra a los guerreros que servían a David. Después del oráculo acerca del gobierno justo, el libro recuerda a personas que contribuyeron a sostener el reinado. El reconocimiento de su valor no sustituye la confesión anterior de que Jehová era quien libraba y fortalecía al rey.

Joseb-basebet, el tacmonita, aparece como jefe de los Tres. La expresión lo sitúa entre los hombres de especial honor. La terminología hebrea de este rango es difícil y también se ha entendido como una designación de la guardia de élite. La distinción entre los Tres y los Treinta reaparecerá en el capítulo, sin que todos los detalles de su organización puedan reconstruirse con certeza.

El paralelo de 1 Crónicas 11:10–11 presenta a Jasobeam, hijo de Hacmoni, y utiliza una designación de grupo distinta en la NTBT. La correspondencia de posición y hazaña permite comparar ambos testimonios, pero sus nombres no son idénticos. No basta la semejanza para asegurar todos los pasos que llevaron de una forma a otra.

«Este era Adino, el eznita» conserva otra expresión difícil del hebreo. Aquí se entiende como una identificación adicional del guerrero. Algunas traducciones prefieren una frase acerca de blandir la lanza, apoyándose en el relato de Crónicas. Esa formulación pertenece a una explicación textual; no debe añadirse como si fuera inequívocamente la frase hebrea que aquí se conserva.

Samuel atribuye ochocientos muertos a aquella ocasión, mientras Crónicas da trescientos. La nota debe mantener las cifras de cada relato, sin inventar dos combates ni sumar números para construir una armonización. «De una sola vez» puede expresar una ocasión o encuentro de batalla; no obliga a imaginar que todos murieron en un único movimiento instantáneo.

La dificultad de los detalles no elimina la función de la noticia: el guerrero ocupa un lugar principal por una acción militar extraordinaria. A la vez, la memoria de sus servicios debe leerse bajo el criterio de justicia y temor de Dios del oráculo anterior. La capacidad de vencer no convierte por sí sola a una persona en medida absoluta del bien.

El lector encuentra aquí una memoria histórica que reconoce tanto el valor humano como los límites de la reconstrucción. Dar a cada testimonio su lugar exige conservar sus palabras y distinguir lo que afirma de las explicaciones propuestas para sus diferencias.

Exégesis del pasaje

יֹשֵׁב בַּשֶּׁבֶת, *Yoshev bashshevet*, es la forma que da lugar al nombre Joseb-basebet. Su dificultad aconseja no convertir una interpretación de sus componentes en una biografía segura.

בְּפַעַם, *befaam*, significa «en una ocasión» o «de una sola vez». La expresión reúne la hazaña en un encuentro sin precisar su duración ni la secuencia de cada golpe.

9 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, hijo de un ahohíta. Era uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, mientras los hombres de Israel se retiraban.

Eleazar permanece asociado a David cuando otros se retiran

El segundo guerrero queda identificado por su familia y por una situación de peligro compartida con el rey. Su respuesta contrastará con la retirada del resto.

Explicación del versículo

«Después de él» continúa el orden de la lista y el reconocimiento de los valientes. No describe simplemente a un hombre colocado físicamente al lado del anterior. Eleazar recibe un lugar propio dentro del grupo distinguido que servía a David.

Es hijo de Dodo y está vinculado a los ahohítas. La identificación combina nombre familiar y pertenencia. El paralelo de 1 Crónicas 11:12 lo llama hijo de Dodo, el ahohíta. La comparación permite reconocer al mismo guerrero sin necesitar una genealogía más extensa de la que los textos proporcionan.

Eleazar estaba con David cuando desafiaron a los filisteos reunidos para la batalla. La noticia lo sitúa en una oposición activa al enemigo, junto al rey. El lugar no queda nombrado en esta formulación de Samuel; el adverbio «allí» remite a la escena del enfrentamiento.

Crónicas menciona Pasdamim en 1 Crónicas 11:13. Algunas traducciones de Samuel incorporan ese nombre al interpretar las palabras correspondientes. La NTBT conserva aquí la referencia al desafío. El paralelo ayuda a comparar los relatos, sin obligar a transformar la frase de uno en la del otro.

Los hombres de Israel se retiraban. La narración prepara un contraste: en el versículo siguiente Eleazar se mantiene firme. El valor que se recuerda no consiste solamente en haber estado presente cuando la lucha parecía favorable, sino en su actuación cuando la retirada de otros aumentaba el peligro.

El texto todavía no cuenta el desenlace ni explica cada motivo de los que se fueron. Su propósito inmediato es presentar a Eleazar y la situación que hace significativa su hazaña. La historia reconocerá su perseverancia y, a la vez, atribuirá la gran victoria a Jehová.

Esta combinación invita a reconocer el servicio de personas concretas sin convertirlas en salvadores independientes de Dios. El testimonio de su valor permanece dentro de una memoria más amplia de ayuda recibida. La fidelidad se hace visible en acciones, pero la victoria no queda reducida al prestigio de un solo hombre.

Exégesis del pasaje

אֶלְעָזָר, *Eleazar*, identifica al guerrero por su nombre, seguido del nombre de su padre y de su pertenencia ahohíta.

בְּחָרְפָם, *bejarfam*, significa «cuando desafiaron» o «cuando afrentaron». La expresión conserva la acción de confrontar a los filisteos, distinta de la forma geográfica que aparece en algunas traducciones.

10 Él se mantuvo firme e hirió a los filisteos hasta que se le cansó la mano y esta quedó aferrada a la espada. El SEÑOR dio una gran victoria aquel día. El pueblo volvió tras él únicamente para recoger el botín.

La perseverancia de Eleazar se reconoce dentro de una victoria que Jehová concede

El guerrero lucha hasta el agotamiento, mientras el narrador atribuye el desenlace a Dios. Valor humano y ayuda divina permanecen unidos sin confundirse.

Explicación del versículo

Eleazar se mantuvo firme y atacó a los filisteos. La acción contrasta con la retirada del versículo anterior. Su presencia y su combate tuvieron un peso real en el desenlace; el relato no lo reduce a un espectador de algo que ocurrió sin su participación.

Su mano llegó a cansarse y quedó aferrada a la espada. La imagen comunica la intensidad y duración del esfuerzo. Puede entenderse como una mano que, después de sostener el arma con tanta tensión, no la soltaba fácilmente. El texto no ofrece un diagnóstico médico ni describe una unión milagrosa entre carne y metal.

La frase central atribuye a Jehová una gran victoria aquel día. El narrador puede honrar la resistencia de Eleazar y reconocer a Dios como fuente del rescate. La confesión concuerda con 2 Samuel 22:35, donde David había agradecido al Señor que adiestrara sus manos para la guerra.

Los demás regresaron únicamente para recoger el botín. El contraste vuelve visible la singularidad del esfuerzo de Eleazar. El término alude a tomar los bienes y el equipo de los vencidos; no es necesario imaginar que el relato pretenda describir a cada muerto dejado enteramente desnudo.

La noticia no expone aquí una ley de reparto ni reproduce lo que Eleazar dijo a quienes volvieron. Su interés es mostrar cómo un hombre perseveró cuando otros se retiraban y cómo el resultado benefició al conjunto. El reconocimiento de su servicio no exige añadir discursos de reproche que no se conservan.

La fatiga del guerrero recuerda que recibir ayuda de Dios no vuelve inagotable al ser humano. El poder divino puede manifestarse mediante una persona que experimenta límites corporales reales. 2 Corintios 4:7–10 sitúa el servicio cristiano en esa dependencia: el tesoro está en vasijas de barro para que la grandeza del poder se reconozca como de Dios.

El creyente puede aprender a perseverar en la responsabilidad que Cristo le ha dado y a agradecer la ayuda recibida, sin convertir esta batalla en una orden de violencia para la iglesia. La gloria de la salvación pertenece al Señor, mientras el servicio fiel de sus instrumentos merece ser reconocido.

Exégesis del pasaje

וַתִּדְבַּק יָדוֹ, *vattidbaq yadó*, significa «su mano quedó aferrada». La frase destaca el esfuerzo sostenido y la dificultad de soltar el arma.

תְּשׁוּעָה גְדוֹלָה, *teshuah gedolah*, «gran victoria» o «gran liberación», atribuye el resultado a Jehová. La palabra de salvación interpreta la hazaña dentro del auxilio que Dios da a su pueblo.

---

11 Después de él estaba Sama, hijo de Age, el ararita. Los filisteos se habían reunido en una tropa donde había un campo lleno de lentejas, y el pueblo huyó de los filisteos.

La hazaña de Sama se sitúa en un campo de alimento amenazado

El tercer guerrero queda identificado antes de narrar su resistencia. La retirada de los demás prepara el contraste con quien defenderá el terreno.

Explicación del versículo

Sama, hijo de Age, el ararita, aparece después de Eleazar. El orden de la lista le concede un lugar propio entre los hombres distinguidos. Su nombre y su pertenencia permiten reconocer al protagonista de la escena sin confundirlo automáticamente con otras personas llamadas Sama o Simea en la historia de David.

Los filisteos se reunieron en una tropa junto a un campo lleno de lentejas. La presencia de una cosecha hace concreta la amenaza: la guerra alcanza un lugar donde se produce alimento. El texto no especifica quién era el propietario del campo ni ofrece un cálculo de su valor.

Las lentejas ya habían aparecido entre los alimentos llevados a David y a su gente en 2 Samuel 17:27–29. Esa relación ayuda a reconocer el carácter ordinario y necesario del terreno que aquí se defiende. No hace falta convertirlo en un tesoro extraordinario para comprender su importancia.

La expresión traducida «en una tropa» también ha sido entendida como una referencia al lugar llamado Lehi, por la cercanía de las formas hebreas. La NTBT mantiene la lectura de tropa. El versículo no permite establecer con certeza una ubicación geográfica precisa a partir de esa dificultad.

El paralelo de 1 Crónicas 11:12–14 presenta a Eleazar y David en un terreno de cebada y habla de su defensa en plural. Samuel conserva aquí a Sama y las lentejas. Las diferencias de protagonista, cultivo y formulación deben reconocerse sin reemplazar los datos de un relato por los del otro.

El pueblo huyó de los filisteos. En este contexto se trata de los combatientes que se retiran, en contraste con Sama, cuya decisión se narrará enseguida. La noticia no explica todos los motivos de esa retirada; prepara la singularidad de su resistencia y la atribución de la victoria a Jehová.

Exégesis del pasaje

עֲדָשִׁים, *adashim*, significa «lentejas». El término identifica el cultivo de Samuel y debe distinguirse de la cebada mencionada en Crónicas.

לַחַיָּה, *lajayyah*, es la expresión entendida aquí como una tropa o compañía. La posibilidad de leerla como un nombre de lugar explica la presencia de Lehi en otras traducciones.

---

12 Pero él se plantó en medio del campo, lo defendió e hirió a los filisteos. Así el SEÑOR dio una gran victoria.

Sama se planta en el campo y Jehová concede la victoria

La firmeza del guerrero tiene una consecuencia concreta: el terreno es defendido. El narrador honra su actuación y reconoce a Dios como autor de la liberación.

Explicación del versículo

Sama se plantó en medio del campo. Frente a la retirada de los otros, decidió ocupar una posición que permitiera defenderlo. La frase presenta una acción resuelta y visible; el relato no describe únicamente una intención valiente o un sentimiento de confianza.

Defendió el terreno e hirió a los filisteos. La secuencia atribuye a Sama una intervención real en el combate y en la preservación del campo. El lugar amenazado del versículo anterior no quedó simplemente como escenario de una hazaña individual: fue aquello que él protegió.

La conclusión afirma que Jehová dio una gran victoria. Es la misma confesión que acompañó la actuación de Eleazar en el versículo 10. Ambos relatos reconocen valor y esfuerzo sin convertir al guerrero en fuente independiente de salvación.

El paralelo de 1 Crónicas 11:13–14 también une la defensa del terreno con una gran victoria dada por Jehová, aunque conserva las diferencias de protagonistas y cultivo que deben atenderse en la comparación. La coincidencia teológica no borra los detalles propios de cada forma del relato.

La escena muestra cómo la fidelidad puede manifestarse en una responsabilidad concreta, incluso cuando el lugar defendido parece ordinario. El valor del campo no requiere una alegoría para ser comprendido: allí había alimento y una amenaza que debía enfrentarse. La perseverancia se hace visible en el cuidado real de lo confiado.

Para el creyente, la firmeza en el servicio recibe su orientación de Jesucristo. 1 Corintios 15:54–58 funda la victoria definitiva en él y, desde esa esperanza, llama a permanecer firmes y abundar en la obra del Señor. La relación ilumina la perseverancia cristiana sin trasladar esta batalla como una orden de violencia a la iglesia.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְיַצֵּב, *vayyityatstsev*, significa «se plantó» o «tomó posición firme». La forma verbal destaca una decisión activa frente a la retirada.

וַיַּצִּילֶהָ, *vayyatssileha*, «y la defendió» o «la libró», tiene como referente el campo. La frase atribuye a Sama la protección del terreno, mientras la conclusión atribuye la victoria a Jehová.

Los valientes llevan a David agua de Belén

---

13 Tres de los treinta jefes bajaron durante la cosecha y fueron adonde estaba David, a la cueva de Adulam, mientras una tropa filistea acampaba en el valle de Refaim.

Tres guerreros llegan a David mientras la presencia filistea limita el acceso a su tierra

La nueva escena presenta una muestra de lealtad distinta del combate por un campo. Sus protagonistas no reciben nombre en este relato.

Explicación del versículo

Tres de los treinta jefes bajaron para encontrarse con David. La narración introduce un episodio nuevo; no es la continuación inmediata de la defensa del campo de lentejas. El interés pasará de una victoria militar al valor que el rey atribuye a la vida de quienes lo sirven.

La lectura «tres» sigue la indicación tradicional de lectura frente a una forma escrita que presenta «treinta». La cercanía de estas expresiones participa en las dificultades de los grupos militares de este capítulo. La NTBT identifica a tres hombres procedentes del conjunto de los Treinta.

El texto no los nombra. Por eso no puede asegurarse que sean los mismos tres guerreros de los versículos 8–12, ni asignar la misión a Abisai o Benaía como si aquí se dijera. Su lealtad queda reconocida mediante lo que hicieron, aun sin una identificación individual.

David estaba en la cueva de Adulam. 1 Samuel 22:1–2 ya había presentado ese lugar como refugio y punto de reunión en su historia. La referencia recuerda un espacio ligado a la vulnerabilidad del futuro rey y a la formación de su grupo de seguidores.

La cosecha da una referencia estacional, pero no fija un año del reinado. El paralelo de 1 Crónicas 11:15 menciona una peña junto a la cueva donde Samuel sitúa la llegada durante la cosecha. La diferencia de formulación debe reconocerse sin convertirla en una cronología detallada que ninguno de los textos proporciona.

Una tropa filistea acampaba en el valle de Refaim. Ese valle también aparece en 2 Samuel 5:17–18, cuando los filisteos buscan a David después de su unción sobre Israel. La coincidencia de escenario ilumina el contexto de amenaza, sin probar por sí sola que esta escena pertenezca exactamente a aquella campaña.

La noticia prepara el riesgo de la misión que seguirá. Los guerreros van a un rey todavía expuesto a un poder enemigo, no a una corte sin peligros. La lealtad de los hombres y la responsabilidad de David por sus vidas serán el centro del episodio.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשָׁה, *sheloshah*, «tres», es la forma de lectura que sigue la NTBT. Debe distinguirse de la referencia posterior a los Treinta, que identifica el conjunto del que proceden.

קָצִיר, *qatsir*, significa «cosecha». El término sitúa la escena en una estación de recolección, sin indicar un día ni una duración precisa de la misión.

---

14 David estaba entonces en la fortaleza, y una guarnición filistea estaba en Belén.

David permanece en un refugio mientras los filisteos ocupan Belén

La disposición de ambas posiciones explica por qué un deseo aparentemente sencillo entrañará un riesgo grave para sus hombres.

Explicación del versículo

David estaba entonces en la fortaleza. El contexto lo ha situado junto a la cueva de Adulam, por lo que la palabra puede entenderse como un lugar de resguardo fuerte. El versículo no describe una edificación palaciega ni ofrece datos suficientes para dibujar toda su estructura.

Al mismo tiempo había una guarnición filistea en Belén. La noticia hace concreta la presencia enemiga. No se trata únicamente de un ejército lejano en el valle: el lugar al que David deseará acudir por agua está ocupado por una fuerza militar.

Belén tenía una relación personal con él. 1 Samuel 17:12 identifica a su padre Isaí como un hombre de Belén de Judá, y la historia de su unción lo sitúa dentro de esa familia. El deseo del versículo siguiente puede comprenderse en ese trasfondo, aunque el narrador no reproduce todos los recuerdos que pudieron acompañarlo.

El paralelo de 1 Crónicas 11:16 conserva la misma disposición: David en la fortaleza y una guarnición en Belén. La coincidencia permite reconocer que el peligro de la misión depende de una situación militar real, no solo de una distancia incómoda.

El relato no ofrece aquí el tamaño de la guarnición, la ruta seguida ni la cantidad de tiempo que haría falta para llegar. Esos silencios no disminuyen el punto principal. El acceso al pozo implicaba atravesar un ámbito bajo control enemigo.

La escena prepara una pregunta sobre el uso del poder y el valor del servicio. Un deseo del rey puede movilizar a hombres dispuestos a arriesgarse por él. La reacción posterior de David mostrará que esa entrega no debe ser tratada como una comodidad de la que pueda disponer sin considerar el precio humano.

Exégesis del pasaje

בַּמְּצוּדָה, *bammetsudah*, significa «en la fortaleza» o «en el refugio fuerte». La palabra destaca la función protectora del lugar donde se encontraba David.

מַצָּב, *matstsav*, designa una guarnición o posición militar. Su presencia en Belén explica el peligro que rodeará la obtención del agua.

---

15 David expresó este deseo: «¡Quién me diera beber agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!».

El deseo de David por el agua de Belén revela una necesidad y un vínculo personal

Una frase de añoranza movilizará a sus hombres. El relato permite distinguir lo que el rey expresa de la misión peligrosa que ellos deciden realizar.

Explicación del versículo

David expresó su deseo de beber agua del pozo de Belén. La referencia a un lugar concreto da al anhelo un carácter personal. Belén estaba ligada a su familia, como recuerda 1 Samuel 17:12, y el pozo junto a la puerta representa algo conocido de aquella ciudad.

El narrador no reproduce un mandato directo de ir a buscarla. La frase «¡Quién me diera beber…!» expresa un deseo intenso. La diferencia importa: el texto no dice que David enviara formalmente a los tres a una operación militar para satisfacer su sed.

La presencia de la guarnición filistea del versículo anterior convierte ese deseo en algo difícil y peligroso. El agua no estaba simplemente en un recipiente cercano que faltara servir. Llegar al pozo suponía entrar en un ámbito controlado por el enemigo.

La puerta de la ciudad permite localizar el pozo dentro del relato, pero no ofrece coordenadas ni determina con precisión su posición respecto de cada muro. La noticia sirve para reconocer el lugar deseado y la dificultad de acceder a él, sin exigir una reconstrucción arqueológica completa.

El paralelo de 1 Crónicas 11:17 conserva el mismo anhelo. La reacción de los hombres mostrará la intensidad de su lealtad, mientras la de David revelará que considera demasiado alto el riesgo asumido para tratar el agua como una comodidad ordinaria.

La escena invita a considerar el peso que pueden adquirir las palabras de quien ocupa una posición de autoridad. Un deseo expresado en voz alta puede ser recibido como una oportunidad de demostrar entrega. El relato no condena con una frase explícita todo anhelo de David, pero conduce a valorar la vida de sus servidores por encima de la satisfacción personal.

El contenido de la enseñanza aparece en el desarrollo completo: deseo, riesgo, entrega y reconocimiento del coste. Seguir esa secuencia permite apreciar tanto el afecto de los hombres como la responsabilidad del rey, sin inventar un plan oculto ni reducir la misión a una anécdota sobre la calidad del agua.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְאַוֶּה, *vayyitavveh*, significa «deseó intensamente» o «sintió anhelo». El verbo expresa la fuerza del deseo, sin determinar por sí solo que se haya dado una orden.

מִי יַשְׁקֵנִי, *mi yashqeni*, literalmente «¿quién me dará de beber?», funciona aquí como expresión de deseo. El resto del versículo identifica el agua concreta a la que David se refiere.

---

16 Los tres valientes atravesaron el campamento filisteo, sacaron agua del pozo de Belén que está junto a la puerta y se la llevaron a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda al SEÑOR.

Los valientes traen el agua y David la dedica al Señor

La entrega de los hombres recibe una respuesta de reverencia. David rehúsa disfrutar como simple bebida de aquello que ha llegado mediante un riesgo tan grave.

Explicación del versículo

Los tres se abrieron paso por el campamento filisteo, sacaron el agua y la llevaron a David. La sucesión de acciones muestra una lealtad convertida en iniciativa concreta. El narrador no detalla la ruta, la duración ni las maniobras mediante las que lograron hacerlo.

El agua procede del mismo pozo junto a la puerta que David había mencionado. La precisión confirma que sus hombres procuraron cumplir exactamente el deseo expresado. Su acción no consistió solo en traer cualquier agua disponible, sino en alcanzar el lugar que el rey añoraba.

David no quiso beberla. La razón se explicará en el versículo 17, al relacionar el agua con la vida arriesgada de los hombres. Leer la negativa junto a esa explicación permite comprenderla como reconocimiento del coste, sin suponer que el rey despreció su servicio.

La derramó como ofrenda a Jehová. El gesto dirige hacia Dios aquello que David considera demasiado precioso para consumirlo como satisfacción particular. El agua sigue siendo agua, pero queda asociada al valor de la entrega que permitió obtenerla.

El uso de agua derramada delante del Señor también aparece en 1 Samuel 7:6, en una situación distinta de ayuno y confesión. Ese antecedente permite reconocer que el derramamiento podía expresar una relación solemne con Jehová. No obliga a identificar todos los significados de ambas escenas ni a suponer que aquí se repite aquel acto de arrepentimiento.

El paralelo de 1 Crónicas 11:18 conserva la acción de los tres y la decisión de David. El episodio reconoce el valor de sus hombres precisamente al impedir que su riesgo quede reducido a una bebida que el rey consume sin más.

La enseñanza sobre la autoridad adquiere así una forma concreta: recibir un servicio exige considerar el precio que otros han pagado por prestarlo. La gratitud puede necesitar un gesto que reconozca ese valor y coloque el interés personal bajo la reverencia debida a Dios.

Exégesis del pasaje

וַיִּבְקָעוּ, *vayyivqeu*, significa «se abrieron paso» o «irrumpieron». La palabra comunica la dificultad de atravesar la presencia enemiga, sin describir cada acción del combate.

וַיַּסֵּךְ, *vayyassekh*, «derramó como ofrenda», pertenece al lenguaje de la libación. La frase atribuye el gesto a Jehová como destinatario y prepara la explicación acerca del valor de la vida.

---

17 Dijo: «¡Que el SEÑOR me libre de hacer esto! ¿He de beber la sangre de los hombres que fueron arriesgando la vida?». Y no quiso beberla. Estas cosas hicieron los tres valientes.

David reconoce que la vida de sus hombres vale más que la satisfacción de su deseo

La comparación con la sangre explica su negativa a beber. El agua representa el riesgo asumido por personas que regresaron vivas de la misión.

Explicación del versículo

«¡Que el SEÑOR me libre de hacer esto!» expresa una negativa solemne ante Dios. David considera inapropiado beber el agua como si su obtención no hubiera tenido un coste humano grave. La reverencia al Señor se manifiesta en el modo en que valora a quienes lo sirven.

La pregunta acerca de beber la sangre de los hombres es una comparación. Ellos habían arriesgado la vida para traer el agua; el texto no dice que murieran ni que la bebida se transformara literalmente en sangre. Su vida puesta en peligro es lo que vuelve preciosa aquella entrega.

La relación entre sangre y vida tiene un trasfondo claro en Levítico 17:10–14 y Deuteronomio 12:23. Esos textos ayudan a comprender la fuerza de la expresión: tratar como simple consumo personal el resultado de tal riesgo sería, para David, despreciar el valor de la vida que pertenece a Dios.

La repetición de que no quiso beber subraya una decisión sostenida. El rey no necesita demostrar que sus hombres harían cualquier cosa por él disfrutando del fruto de su peligro. Su respuesta reconoce un límite al uso de la lealtad ajena.

El cierre honra a los tres valientes por lo que hicieron. La negativa de David no borra la hazaña ni la convierte en un hecho sin valor. El narrador preserva ambas cosas: la entrega extraordinaria de los hombres y la conciencia del rey acerca de su precio.

El paralelo de 1 Crónicas 11:19 desarrolla la misma explicación y repite que arriesgaron sus vidas. El centro del episodio es la dignidad de las personas, reconocida por un gobernante que no quiere tratarlas como instrumentos de su comodidad.

Jesucristo lleva el servicio real a su plenitud. En Marcos 10:42–45 enseña que la grandeza entre sus discípulos consiste en servir y declara que vino a dar su vida como rescate por muchos. Juan 10:11 lo presenta como el buen pastor que entrega su vida por las ovejas. La respuesta cristiana a su gracia debe aprender de él a cuidar la vida de otros y a ejercer responsabilidad mediante el servicio.

Exégesis del pasaje

בְּנַפְשׁוֹתָם, *benafshotam*, significa «con sus vidas» y comunica aquí que fueron exponiéndolas al peligro. El riesgo, y no una muerte que el relato no narra, fundamenta la comparación.

הֲדַם הָאֲנָשִׁים, *hadam haanashim*, «¿la sangre de los hombres?», introduce la pregunta de David. La imagen expresa el precio humano que él reconoce detrás del agua recibida.

Abisai y Benaía, guerreros distinguidos de David

---

18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era jefe de los tres. Blandió su lanza contra trescientos hombres, a quienes mató, y ganó renombre entre los tres.

Abisai recibe reconocimiento por una hazaña y por su liderazgo

El hermano de Joab aparece entre los hombres de especial honor. La noticia conserva una dificultad de rango que debe leerse junto al versículo siguiente.

Explicación del versículo

Abisai es identificado como hermano de Joab e hijo de Sarvia. La referencia familiar permite reconocer al hombre que ya ha acompañado a David en otros momentos de riesgo. Sarvia es la madre de ambos; el texto no introduce aquí dos familias distintas para los hermanos.

La NTBT lo presenta como jefe de los tres. En este tramo del capítulo hay dificultades de lectura entre los Tres, los Treinta y una posible designación técnica de la élite militar. Otras traducciones dicen «jefe de los Treinta». El dato seguro del contexto es su posición de liderazgo y honor; un organigrama preciso exige más de lo que estas frases permiten establecer.

Abisai blandió su lanza contra trescientos hombres y los mató. La noticia explica el renombre que alcanzó mediante una hazaña militar extraordinaria. El versículo no ofrece fecha, nombre de la batalla ni una descripción de cada movimiento, por lo que esos detalles no deben añadirse como hechos.

El paralelo de 1 Crónicas 11:20 conserva la misma cifra y el reconocimiento de su nombre. La comparación ayuda a seguir su identidad y la función de la hazaña dentro de la memoria del reinado.

Abisai también había acudido en ayuda del rey agotado, según 2 Samuel 21:15–17. Su valor tuvo una consecuencia concreta en la preservación de David. El reconocimiento de este capítulo se entiende dentro de una relación de servicio que abarcó distintos peligros.

Al mismo tiempo, su decisión de usar la fuerza necesitó límites. En 1 Samuel 26:6–11 quiso matar a Saúl y David lo detuvo; en 2 Samuel 19:21–23 propuso la muerte de Simei y el rey volvió a impedirlo. La historia reconoce su valentía sin equiparar cada impulso suyo con la voluntad de Dios.

El oráculo inicial del capítulo proporciona el criterio para leer el honor militar: justicia y temor del Señor. La fuerza puede prestar un servicio valioso y aun así requerir dirección. La memoria fiel de Abisai conserva su entrega y la responsabilidad que acompaña al poder de actuar.

Exégesis del pasaje

שְׁלֹשׁ מֵאוֹת, *shelosh meot*, significa «trescientos». Aquí la cifra cuenta a los enemigos caídos y explica la magnitud de la hazaña recordada.

וְלוֹ שֵׁם, *velo shem*, literalmente «y para él hubo un nombre», expresa que alcanzó renombre. El nombre representa el reconocimiento obtenido por su actuación.

---

19 Fue el más honrado de los tres y llegó a ser su jefe, aunque no igualó a los Tres.

El honor de Abisai no elimina las distinciones dentro de los valientes

La noticia reconoce su jefatura y, a la vez, diferencia su posición de la de los Tres. La dificultad del vocabulario militar aconseja conservar ambos datos sin forzar una jerarquía completa.

Explicación del versículo

Abisai fue especialmente honrado y llegó a ser jefe. El texto valora su actuación y su autoridad entre los guerreros. No presenta su posición como un consuelo sin importancia ni reduce su servicio al hecho de ser hermano de Joab.

La segunda afirmación añade un límite: no igualó a los Tres. El honor recibido y la distinción de categoría pueden coexistir. Ser reconocido como valiente y ejercer mando no significa ocupar necesariamente el lugar más alto en la memoria de las hazañas.

La referencia anterior a ser jefe de los tres crea una dificultad de lectura. Algunas traducciones entienden aquí un contraste entre los Treinta y el grupo principal de los Tres; otras procuran distinguir dos conjuntos de tres o una categoría militar de élite. La NTBT conserva la formulación recibida, y la nota debe reconocer el problema sin presentar una reconstrucción como certeza.

El paralelo de 1 Crónicas 11:21 mantiene una distinción semejante entre el honor de Abisai y el nivel de los Tres. Los textos permiten reconocer su liderazgo y la existencia de diferencias de rango, aunque no describan por completo la estructura ni el procedimiento de nombramiento.

«No igualó» se refiere aquí al reconocimiento y posición dentro de los valientes. No describe que Abisai hubiera intentado llegar físicamente a un lugar y fracasado. Tampoco mide de manera automática la calidad espiritual de cada guerrero por el número de adversarios vencidos.

La noticia prepara una afirmación parecida acerca de Benaía en el versículo 23. El capítulo puede preservar varios servicios distinguidos sin obligar a que todos reciban una posición idéntica. El reconocimiento de uno no necesita borrar el de los demás.

Para la comunidad cristiana, 1 Corintios 12:18–26 enseña que funciones y honores distintos deben acompañarse de cuidado mutuo en el cuerpo de Cristo. Esa relación ilumina una respuesta humilde al reconocimiento: servir fielmente y alegrarse por el bien recibido por otros, sin convertir toda diferencia en rivalidad.

Exégesis del pasaje

נִכְבָּד, *nikhbad*, significa «honrado» o «tenido en estima». La palabra señala el reconocimiento concedido a Abisai.

לְשֵׁר, *lesar*, «como jefe», expresa una responsabilidad de mando. La frase final distingue esa jefatura del nivel particular atribuido a los Tres.

---

20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente, era de Cabseel y realizó grandes hazañas. Mató a dos campeones de Moab. También bajó a un foso y mató allí a un león un día de nieve.

Benaía recibe reconocimiento por hazañas frente a adversarios humanos y un león

Su nombre, familia y procedencia introducen una serie de actos que explican el honor posterior. La noticia conserva expresiones difíciles sin perder su propósito narrativo.

Explicación del versículo

Benaía es hijo de Joiada y está vinculado a Cabseel. Josué 15:21 sitúa esa ciudad entre las poblaciones del extremo sur de Judá, hacia Edom. La identificación conserva el origen del guerrero, mientras las hazañas siguientes muestran por qué su servicio fue recordado.

La referencia al valor familiar contiene una diferencia entre la forma hebrea escrita y la lectura tradicional. La NTBT sigue la lectura relacionada con valentía, frente a una forma escrita que puede significar «vivo». El pasaje presenta a Benaía dentro de un entorno de valor y como autor de grandes hechos, sin dar una genealogía completa de todos sus antepasados.

La primera hazaña es la muerte de dos campeones de Moab. La expresión hebrea utiliza Ariel, cuyo sentido exacto aquí se discute. Puede entenderse como una designación de guerreros semejantes a leones; otras traducciones suponen dos hijos de una persona llamada Ariel. La NTBT presenta dos adversarios humanos de especial fuerza.

La segunda hazaña menciona de manera distinta a un león en un foso. La separación de las escenas ayuda a no convertir automáticamente a los dos campeones anteriores en dos animales más. El relato reúne un enfrentamiento humano y otro con una fiera para mostrar el valor de Benaía en circunstancias diferentes.

El león fue muerto un día de nieve. La nieve pertenece aquí a la situación narrada, no a una comparación con blancura o pureza. El texto no explica cómo llegó el animal al foso, por qué Benaía descendió ni qué ocurrió antes de ese encuentro. Su acción se recuerda como una hazaña, sin ofrecer instrucciones para buscar peligros innecesarios.

El paralelo de 1 Crónicas 11:22 conserva la misma serie. La coincidencia muestra la importancia de estos hechos dentro de su memoria. El propósito no es construir una fórmula según la cual todo riesgo voluntario garantice fama o ascenso, sino explicar el reconocimiento que recibió este guerrero concreto.

El relato continuará con otro adversario y terminará con el nombramiento de Benaía para una responsabilidad cercana al rey. La valentía se integra así en una historia de servicio. El criterio del gobierno justo y del temor de Dios, expuesto al comienzo del capítulo, sigue siendo mayor que la admiración por la fuerza aislada.

Exégesis del pasaje

אַרִיאֵל, *ariel*, es la palabra difícil detrás de la referencia a los campeones. Su asociación con «león de Dios» puede expresar fuerza extraordinaria; la lectura como nombre propio explica otra familia de traducciones.

הַשֶּׁלֶג, *hashsheleg*, significa «la nieve». El detalle sitúa el encuentro con el león en una condición concreta, sin precisar la temperatura ni la duración del episodio.

---

21 Además mató a un egipcio de aspecto imponente. El egipcio llevaba una lanza en la mano, pero Benaía bajó contra él con un bastón, le arrebató la lanza y lo mató con su propia lanza.

Benaía vence al adversario armado y utiliza la lanza que le arrebata

La tercera hazaña destaca la diferencia inicial de equipo. El resultado depende de una actuación concreta del guerrero, no de una superioridad aparente al comenzar.

Explicación del versículo

Benaía mató a un egipcio de aspecto imponente. La descripción presenta al adversario como una figura que podía intimidar. Samuel no proporciona una medida de su estatura ni su nombre, de modo que el énfasis queda en la impresión de fuerza y en el arma que llevaba.

El egipcio tenía una lanza en la mano, mientras Benaía bajó contra él con un bastón. La diferencia hace más notable el desenlace: quien parecía disponer del arma más ventajosa terminó vencido con ella. El relato no describe un combate entre dos hombres equipados de igual manera.

Benaía le arrebató la lanza y lo mató con su propia arma. La acción atribuye al guerrero decisión, habilidad y fuerza. No cuenta una técnica detallada de desarme ni afirma que el adversario entregara voluntariamente su lanza. La secuencia es de confrontación y victoria.

El paralelo de 1 Crónicas 11:23 añade una medida de altura y compara el asta de la lanza con un rodillo de telar. Samuel conserva una descripción más breve. La comparación ayuda a reconocer el carácter formidable del adversario sin introducir en esta frase una cifra que aquí no aparece.

Esta escena es distinta del foso y del león del versículo anterior. El capítulo reúne varias hazañas de Benaía; no las presenta como partes sucesivas de una sola persecución. Cada episodio aporta una faceta de su valor y prepara el reconocimiento que recibirá.

La victoria tiene una dimensión militar real y debe conservar ese contexto. El hecho de que un hombre menos armado venza en este relato no constituye una regla según la cual toda desventaja material garantice un triunfo. El libro recuerda una acción concreta, dentro de la memoria de quienes sirvieron a David.

Para el creyente, la fuerza y la habilidad deben permanecer bajo la justicia y el temor de Dios que el oráculo inicial exige. Jesucristo orienta el uso de toda responsabilidad hacia el servicio en Marcos 10:42–45. El valor que merece reconocimiento no concede libertad para convertir cualquier capacidad de imponerse en un fin por sí mismo.

Exégesis del pasaje

בַּשֶּׁבֶט, *bashshavet*, significa «con el bastón». El objeto contrasta con la lanza del adversario y hace visible la diferencia inicial de armamento.

וַיִּגְזֹל, *vayyigzol*, «arrebató», expresa una toma por la fuerza. En este contexto describe cómo Benaía obtuvo el arma con la que venció.

---

22 Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joiada, y ganó renombre entre los tres valientes.

Las hazañas de Benaía quedan reunidas como fundamento de su renombre

El resumen atribuye a un hombre identificado por su familia lo que se acaba de narrar. El honor recibido se explica mediante acciones concretas de su historia.

Explicación del versículo

«Estas cosas hizo Benaía» recoge las escenas de los versículos 20–21: los campeones de Moab, el león en el foso y el egipcio armado con una lanza. La narración no añade aquí otra batalla. Reúne las acciones para mostrar por qué su nombre tuvo un lugar distinguido entre los servidores del rey.

La repetición «hijo de Joiada» mantiene su identificación. En el versículo 30 aparecerá otro Benaía descrito como piratonita. La coincidencia del nombre no basta para fundir todas las noticias en una sola biografía; los datos de familia, procedencia y responsabilidad deben conservar su función identificadora.

Ganó renombre entre los tres valientes. La expresión señala el reconocimiento que alcanzó en relación con ese círculo de honor. Debe leerse junto al versículo siguiente, que distingue su posición de la de los Tres. La frase de reconocimiento no elimina las diferencias de rango que el propio relato conserva.

El paralelo de 1 Crónicas 11:24–25 presenta la misma secuencia de renombre, distinción y nombramiento. Los testimonios coinciden en reconocer a Benaía, aunque la terminología de los grupos militares del capítulo requiera prudencia.

La noticia muestra cómo una memoria pública puede honrar servicios concretos sin afirmar que todos sus protagonistas ocuparon exactamente la misma categoría. Benaía no necesita borrar el nombre de otros para ser reconocido. Su actuación tiene un lugar propio en la historia del reinado.

El oráculo inicial sigue siendo el marco moral de esa memoria. El valor puede recibir honor, pero el gobierno debe ejercerse con justicia y temor de Dios. El resumen de las hazañas prepara una responsabilidad de servicio cercano al rey; no convierte la fama de un guerrero en autoridad para decidir por sí mismo todo lo que es justo.

Exégesis del pasaje

אֵלֶּה עָשָׂה, *elleh asah*, significa «estas cosas hizo». La expresión cierra las escenas anteriores y las atribuye de manera explícita a Benaía.

בְּנָיָהוּ בֶּן יְהוֹיָדָע, *Benayahu ben Yehoyadá*, «Benaía, hijo de Joiada», conserva su identidad familiar. El nombre debe leerse junto a esos datos y no aislarse de ellos.

23 Era más honrado que los Treinta, aunque no igualó a los Tres. David lo puso al frente de su guardia personal.

Benaía recibe una responsabilidad cercana al rey sin ocupar el rango de los Tres

La distinción de honor desemboca en un nombramiento. El servicio real reconoce su capacidad, aunque su posición no sea idéntica a la de los guerreros de mayor renombre.

Explicación del versículo

Benaía era más honrado que los Treinta, pero no igualó a los Tres. La afirmación completa el reconocimiento del versículo anterior. Su prestigio era grande y, al mismo tiempo, el texto conserva una diferencia de categoría. La honra recibida no exige eliminar todas las distinciones de la lista.

La formulación ayuda a entender que renombre y función no son exactamente lo mismo. Un hombre podía no pertenecer al nivel más destacado de las hazañas y aun así recibir una tarea de confianza decisiva. El valor de su servicio no queda anulado por esa diferencia.

David lo puso al frente de su guardia personal. La expresión hebrea se relaciona con un servicio directo de obediencia y atención al rey; la NTBT hace explícita la responsabilidad de la guardia. El relato atribuye el nombramiento a David, sin describir una elección por parte de los demás guerreros.

Las listas de 2 Samuel 8:18 y 20:23 lo sitúan al frente de los cereteos y peleteos. Esas noticias iluminan la cercanía de su función a la protección real. El paralelo de 1 Crónicas 11:25 conserva también este nombramiento.

Benaía continuará apareciendo en la historia de la monarquía. 1 Reyes 2:35 cuenta que Salomón lo puso al frente del ejército en lugar de Joab. Esa continuidad permite reconocer la importancia de su servicio, sin suponer que todos sus cargos fueran simultáneos ni que este versículo ya narre aquel nombramiento posterior.

El paso de las hazañas al servicio de confianza muestra una finalidad más amplia que la fama personal. La capacidad reconocida se convierte en responsabilidad por la seguridad de otro y por el orden del reino. El honor no queda solamente en un título.

Para el creyente, 1 Pedro 4:10–11 orienta los dones al servicio de los demás, con la fuerza que Dios proporciona y para su gloria por medio de Jesucristo. Esa enseñanza permite valorar una tarea fiel sin hacer de la comparación de prestigios el centro de la vida. La gracia recibida llama a administrar bien lo confiado.

Exégesis del pasaje

נִכְבָּד, *nikhbad*, significa «honrado». El reconocimiento es real, aun cuando la frase siguiente distinga su rango del de los Tres.

מִשְׁמַעְתּוֹ, *mishmaató*, es la expresión que la NTBT presenta como el servicio de su guardia personal. El contexto del nombramiento y las otras listas de Benaía iluminan esa responsabilidad cercana al rey.

Los Treinta y los demás guerreros de David

24 Asael, hermano de Joab, era uno de los Treinta; también estaban Elhanán, hijo de Dodo, de Belén;

Asael y Elhanán abren una memoria que reúne servicios de distintas etapas

La lista pasa de las hazañas narradas a nombres identificados por parentesco y procedencia. Su valor histórico no depende de que todos los hombres estuvieran vivos al mismo tiempo.

Explicación del versículo

Asael, hermano de Joab, aparece entre los Treinta. El parentesco lo vincula al grupo de los hijos de Sarvia, junto a Joab y Abisai, como señala 2 Samuel 2:18. La lista preserva su lugar en el servicio de David, aunque su vida terminó temprano en la historia narrada.

En 2 Samuel 2:19–23, Asael persiguió a Abner y murió cuando se negó a apartarse. Su inclusión aquí demuestra que la relación de valientes es una memoria del reinado y no simplemente una nómina de hombres presentes al final de la vida de David.

La muerte de Asael tuvo consecuencias posteriores: 2 Samuel 3:30 la relaciona con el asesinato de Abner por Joab y Abisai. Honrar a Asael en la lista no convierte automáticamente aquella represalia en una acción justa. La memoria de un servicio y la evaluación de las decisiones tomadas después deben conservarse por separado.

Elhanán es identificado como hijo de Dodo y procedente de Belén. El paralelo de 1 Crónicas 11:26 mantiene los mismos datos. El nombre y la filiación permiten seguir a este guerrero dentro de la lista sin atribuirle una hazaña que aquí no se narra.

En 2 Samuel 21:19 aparece otro testimonio acerca de Elhanán de Belén, allí llamado hijo de Jaare-oregim. La coincidencia de nombre y lugar permite comparar las noticias, pero la diferencia de filiación requiere prudencia. Este versículo no afirma expresamente que ambos sean una sola persona ni explica la relación entre los nombres de sus padres.

La lista comienza así con un hombre cuya muerte conocemos y otro cuya identificación requiere cotejo. La fidelidad de la memoria consiste en conservar sus datos concretos. No necesita inventar una biografía uniforme ni borrar las dificultades para reconocer que el reinado fue sostenido por muchas personas.

Exégesis del pasaje

אֲחִי יוֹאָב, *ají Yoav*, significa «hermano de Joab». La relación identifica a Asael dentro de una familia ya conocida en el relato.

בַּשְּׁלֹשִׁים, *bashsheloshim*, «entre los Treinta», sitúa a Asael en el grupo de honor. El nombre del conjunto no demuestra por sí solo una composición invariable en cada etapa del reinado.

---

25 Sama, el harodita; Elica, el harodita;

Dos haroditas reciben un lugar propio entre los valientes

Sama y Elica son recordados mediante sus nombres y una procedencia compartida. El relato los incluye aunque no conserve aquí una hazaña particular de cada uno.

Explicación del versículo

Sama y Elica aparecen como haroditas. La repetición del gentilicio relaciona a ambos con un mismo lugar o ámbito de pertenencia, pero no establece que fueran hermanos. La lista sabe expresar parentescos cuando quiere hacerlo; aquí identifica dos nombres mediante una procedencia común.

Sama no debe confundirse sin más con el Sama ararita, hijo de Age, del versículo 11. Los nombres pueden repetirse, mientras los datos que los acompañan ayudan a distinguir las noticias. El honor de una hazaña narrada no se transfiere automáticamente a cualquier hombre que comparta el nombre del protagonista.

El paralelo de 1 Crónicas 11:27 presenta a Samot, el harorita, en el lugar correspondiente. La cercanía de nombre y gentilicio permite relacionar las entradas, aunque las formas transmitidas no sean idénticas. Samuel conserva aquí la forma Sama y la designación harodita.

Elica no aparece en ese punto de la lista de Crónicas. La diferencia debe reconocerse sin eliminarlo de Samuel. Los relatos paralelos no necesitan contener exactamente los mismos nombres para que cada uno

preserve su propio testimonio; tampoco se puede asegurar a partir de esta omisión por qué se produjo la diferencia.

La brevedad de la entrada tiene un efecto importante: estos hombres pertenecen a la memoria del servicio aun cuando el libro no narre un episodio individual suyo. La ausencia de una historia extensa no permite concluir que su aportación fuera insignificante, ni autoriza a inventar hechos para completar el silencio.

Para el servicio cristiano, Hebreos 6:10 recuerda que Dios conoce la obra y el amor mostrados hacia su nombre. Esa confianza permite servir sin depender de una visibilidad semejante a la de otros. La Escritura puede conservar un nombre con sobriedad y, al mismo tiempo, darle un lugar real en la memoria compartida.

Exégesis del pasaje

הַחֲרֹדִי, *hajarodí*, significa «el harodita». Su repetición identifica la pertenencia compartida de los dos hombres, sin precisar por sí sola una relación de familia.

אֱלִיקָא, *Eliqá*, es el nombre Elica. La lista lo mantiene como una entrada propia junto a Sama; no ofrece aquí otra identificación ni una explicación de sus actos.

---

26 Heles, el paltita; Ira, hijo de Iques, el tecoíta;

Heles e Ira muestran cómo nombres, lugares y familias conservan identidades

La entrada combina dos maneras de identificar a los guerreros: una procedencia y una filiación acompañada de procedencia. El cotejo con Crónicas amplía lo que sabemos de su servicio.

Explicación del versículo

Heles es llamado paltita. En 1 Crónicas 11:27 aparece como pelonita, y 1 Crónicas 27:10 lo sitúa entre los descendientes de Efraín al frente de una división. La coincidencia del nombre y de su lugar en la lista permite comparar las noticias, conservando la diferencia del gentilicio.

El texto de Samuel no proporciona una explicación segura de esa diferencia ni una localización detallada para el nombre paltita. Por ello no conviene deducir de una semejanza de palabras una biografía geográfica completa. Los datos de cada relato deben servir como límites de la identificación.

Ira está descrito con más precisión: es hijo de Iques y tecoíta. El paralelo de 1 Crónicas 11:28 conserva la misma filiación, y 1 Crónicas 27:9 lo menciona como jefe de una división. La referencia al padre es especialmente útil porque Ira es un nombre que aparece más de una vez en la historia de David.

Este Ira no debe fundirse automáticamente con el Ira jaireo de 2 Samuel 20:26 ni con el Ira itrita del versículo 38. Las designaciones que acompañan a cada uno tienen una función real: impiden atribuir a una misma persona todos los cargos asociados a un nombre compartido.

Tecoa también había aparecido en 2 Samuel 14:2–3, como procedencia de la mujer sabia utilizada por Joab para hablar al rey. Compartir localidad no establece parentesco ni una participación de Ira en aquella escena. Sí amplía la presencia de distintos lugares en la historia del reinado.

Las noticias de las divisiones militares de Crónicas añaden responsabilidades, pero no convierten esta lista en una descripción completa de todos los cargos simultáneos. El texto honra a hombres concretos dentro de una historia amplia de servicio, mientras sus nombres familiares y locales permiten reconocerlos con cuidado.

Exégesis del pasaje

הַפַּלְטִי, *happaltí*, es la designación paltita que conserva Samuel. Su diferencia con pelonita en Crónicas debe atenderse sin reemplazar una forma por otra.

בֶּן עִקֵּשׁ, *ven Iqqesh*, significa «hijo de Iques». La filiación distingue a este Ira y se completa con הַתְּקוֹעִי, *hatteqoí*, «el tecoíta».

---

27 Abiezer, el anatotita; Mebunai, el husatita;

Abiezer y Mebunai requieren conservar las diferencias de procedencia y nombre

La comparación con otras listas identifica un servicio benjaminita y muestra una dificultad de transmisión en el nombre del husatita.

Explicación del versículo

Abiezer es llamado anatotita. El paralelo de 1 Crónicas 11:28 conserva esa misma designación, y 1 Crónicas 27:12 lo identifica como benjaminita y jefe de una división. La pertenencia del guerrero se vuelve así más precisa que un nombre aislado.

Anatot figura entre las ciudades del territorio de Benjamín en Josué 21:17–18. Más adelante será conocida también por el profeta Jeremías, según Jeremías 1:1. Esas referencias sitúan el nombre local, sin convertir a Abiezer en pariente del profeta ni atribuirle por ese motivo una función sacerdotal.

La presencia de un benjaminita en el servicio de David recuerda que la memoria del reinado no se limita a la familia real ni a un único origen tribal. Los datos locales y familiares permiten reconocer la participación de distintos grupos, más allá de las tensiones que el relato ha narrado entre ellos.

Mebunai es llamado husatita. En el lugar correspondiente, 1 Crónicas 11:29 nombra a Sibecai, el husatita. La coincidencia de posición y gentilicio favorece relacionar ambas entradas, pero el nombre transmitido no es el mismo.

Sibecai aparece además venciendo a Saf en 2 Samuel 21:18 y al frente de una división en 1 Crónicas 27:11. Esos datos son seguros para el hombre que lleva ese nombre. La posible relación con Mebunai debe presentarse como una cuestión de identificación textual, no como permiso para sustituir silenciosamente el nombre de Samuel.

El cotejo permite ganar precisión y, a la vez, reconocer un límite. La lista conserva una memoria compartida con otras narraciones, pero no explica todos los cambios de nombres. La fidelidad al testimonio incluye tanto aprovechar las coincidencias como mantener visibles las diferencias.

Exégesis del pasaje

הָעַנְּתֹתִי, *haannetotí*, significa «el anatotita». El gentilicio vincula a Abiezer con Anatot y encuentra confirmación en las otras listas.

מְבֻנַּי, *Mevunnay*, es la forma Mebunai aquí conservada. El nombre distinto de Sibecai constituye la dificultad que debe explicarse al comparar el lugar paralelo.

---

28 Salmón, el ahohíta; Maharai, el netofatita;

Salmón y Maharai conservan su identidad mediante los gentilicios

Los dos nombres se relacionan con otros testimonios de manera distinta: uno presenta una diferencia en la lista paralela y el otro reaparece con una responsabilidad militar precisa.

Explicación del versículo

Salmón es llamado ahohíta. La designación permite ubicarlo dentro de una pertenencia reconocida por la lista, pero no aporta aquí el nombre de su padre ni una hazaña individual. La entrada lo honra como miembro de los valientes sin desarrollar una biografía.

En el lugar correspondiente, 1 Crónicas 11:29 nombra a Ilai, el ahohíta. El gentilicio coincide y el nombre difiere. Esa correspondencia permite comparar las entradas, pero no explica de forma segura si la diferencia procede de una variante de nombre, de la transmisión o de otra circunstancia no narrada.

Este Salmón tampoco debe confundirse con el antepasado de David de Rut 4:20–22. Allí Salmón engendra a Booz y pertenece a una generación anterior. Además, las formas hebreas de ambos nombres comienzan con consonantes distintas, aunque la escritura española resulte semejante.

Maharai es identificado como netofatita. 1 Crónicas 11:30 conserva el mismo nombre y procedencia. El dato cobra mayor relieve al aparecer de nuevo en 1 Crónicas 27:13, donde se le asigna una división y se lo sitúa entre los zeraítas.

La lista de divisiones añade una responsabilidad concreta, pero pertenece a otra forma de organizar la memoria militar. No permite trasladar automáticamente todos sus detalles a este versículo ni confundir a los Treinta con cada división del ejército. Aquí se preserva el nombre del servidor; allí se describe una función dentro del conjunto.

El versículo siguiente nombra a otro netofatita. Esa proximidad hace visible la participación de varias personas de un mismo ámbito, sin que el texto tenga que convertirlas en una sola familia o atribuirles idénticas tareas. La memoria del reinado conserva tanto la pertenencia compartida como la identidad particular.

Exégesis del pasaje

צַלְמוֹן, *Tsalmón*, es la forma del nombre aquí conservada. Su consonante inicial lo distingue del Salmón de la genealogía de Rut.

הַנְּטֹפָתִי, *hannetofatí*, significa «el netofatita». El gentilicio de Maharai reaparece en Crónicas y se repetirá en el siguiente versículo de Samuel.

---

29 Heleb, hijo de Baana, el netofatita; Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los benjaminitas;

La filiación y la procedencia permiten reconocer a Heleb y a un Itai benjaminita

La comparación de las listas presenta variantes en un nombre y confirma los datos del otro. Ambos casos muestran por qué no basta leer un nombre de manera aislada.

Explicación del versículo

Heleb es hijo de Baana y netofatita. Los tres datos forman su identificación. El paralelo de 1 Crónicas 11:30 conserva al hijo de Baana, el netofatita, pero lo llama Heled. La coincidencia de padre y pertenencia hace especialmente cercana la relación entre ambas noticias.

En 1 Crónicas 27:15 aparece Heldai, el netofatita, vinculado a Otoniel y al mando de una división. La cercanía de las formas permite estudiar una posible relación con el mismo guerrero, sin borrar las diferencias ni atribuir a cada variante una historia distinta que los textos no explican.

Itai es identificado como hijo de Ribai, de Gabaa de los benjaminitas. 1 Crónicas 11:31 conserva esos mismos datos. La referencia a la tribu y a su padre permite distinguirlo con más precisión que el nombre por sí solo.

La Gabaa asociada a Benjamín también está vinculada a Saúl en 1 Samuel 10:26. El dato muestra el alcance de la participación en el servicio de David, aunque este versículo no narra cuándo se incorporó Itai ni qué motivaciones personales lo llevaron a hacerlo.

El relato de 2 Samuel 15:19–22 presenta a Itai, el geteo, como extranjero que decide acompañar a David. Esa identidad no debe transferirse sin más al hijo de Ribai de este versículo. Las palabras de lealtad del geteo pertenecen a la escena y a la identificación con que allí se conservan.

La lista combina así memoria común y precisión individual. El padre, la localidad y la pertenencia permiten evitar que un nombre conocido absorba noticias de otros hombres. Reconocer el servicio real de cada uno requiere respetar esos datos, aun cuando no podamos completar todo lo que ocurrió entre una mención y otra.

Exégesis del pasaje

חֵלֶב, *Jélev*, es la forma del nombre Heleb en Samuel. El padre Baana y el gentilicio netofatita sostienen su comparación con Heled en Crónicas.

אִתַּי, *Ittay*, identifica al segundo guerrero. La frase que sigue lo vincula a Ribai y a Gabaa de Benjamín, datos decisivos para su identificación.

---

30 Benaía, el piratonita; Hidai, de los arroyos de Gaas;

Benaía e Hidai quedan situados por su procedencia, sin absorber otras biografías

El primer nombre se repite en el capítulo y el segundo varía en Crónicas. Los datos locales permiten precisar la lectura y reconocer los límites de la comparación.

Explicación del versículo

Benaía es llamado piratonita. 1 Crónicas 11:31 conserva esa misma designación, y 1 Crónicas 27:14 lo identifica como descendiente de Efraín y jefe de una división. Estas referencias ofrecen un perfil concreto para el nombre de la lista.

El Benaía descrito en los versículos 20–23 es hijo de Joiada y está vinculado a Cabseel. La entrada actual utiliza otra identificación local y no repite aquella filiación ni el mando de la guardia personal. La lectura debe distinguir ambos testimonios en vez de trasladar a este hombre todas las hazañas asociadas al nombre Benaía.

Hidai procede de los arroyos de Gaas. La expresión se refiere al ámbito de los cauces o valles, no a un padre llamado Gaas. El detalle conserva una forma de procedencia distinta de los gentilicios que predominan en las entradas cercanas.

Gaas aparece en Josué 24:29–30 y Jueces 2:9 como referencia montañosa junto al lugar de sepultura de Josué, en Efraín. Esos pasajes sitúan el nombre en la geografía bíblica, sin identificar con precisión cada arroyo del que pudo proceder Hidai.

El paralelo de 1 Crónicas 11:32 llama Hurai al hombre de los barrancos de Gaas. La procedencia coincide de manera clara, mientras el nombre presenta diferencias de escritura. No se conserva aquí una explicación de esas diferencias que permita convertir una reconstrucción en certeza.

La entrada muestra que el recuerdo de los guerreros puede apoyarse en regiones, familias y paisajes. La variedad de esas identificaciones tiene una función histórica: ubicar a personas concretas dentro del servicio común. La brevedad no autoriza a completar sus vidas con hazañas de otros que compartan un nombre parecido.

Exégesis del pasaje

פִּרְעָתֹנִי, *piratoní*, significa «piratonita». El término distingue la procedencia de este Benaía y se confirma en las listas de Crónicas.

מִנַּחֲלֵי גָעַשׁ, *minnajalé Gaash*, «de los cauces de Gaas», describe el ámbito local de Hidai. La palabra de los cauces puede incluir barrancos de agua estacional y no exige imaginar corrientes permanentes.

---

31 Abi-albón, el arbatita; Azmavet, el barhumita;

Dos nombres conservan formas distintas en las listas paralelas

Abi-albón y Azmavet están identificados por su pertenencia. La comparación con Crónicas permite reconocer correspondencias sin borrar lo que cada relato transmite.

Explicación del versículo

Abi-albón es llamado arbatita. El dato se conserva en el gentilicio que lo acompaña, mientras 1 Crónicas 11:32 presenta en el lugar correspondiente a Abiel, el arbatita. La pertenencia coincide y el nombre tiene una forma distinta.

Las dos entradas pueden relacionarse por su posición y por ese gentilicio compartido. Sin embargo, el versículo no dice que Abi-albón fuera un segundo nombre de Abiel ni explica el proceso por el que se transmitieron las formas. La comparación debe conservar esa diferencia en lugar de convertir una posibilidad en una biografía segura.

Azmavet aparece como barhumita. 1 Crónicas 11:33 conserva el mismo nombre con la forma bajrumita. El cotejo muestra una variación del gentilicio, sin aportar aquí nombres de familiares ni una descripción particular de su actuación.

Los dos hombres que Samuel reúne en un versículo quedan distribuidos entre dos versículos de Crónicas. Ese detalle recuerda que las divisiones de lectura no definen por sí solas una pareja de combate o una unidad de mando. Su relación segura es pertenecer a la misma memoria de los valientes de David.

La lista hace lugar a hombres cuyo servicio no se cuenta mediante una escena extensa. Sus nombres no son adornos de una narración centrada solo en el rey: conservan la aportación de personas identificables dentro de su entorno. El texto proporciona menos datos que en el caso de Benaía, pero no las excluye del reconocimiento.

La enseñanza cristiana orienta las capacidades recibidas al servicio de los demás. 1 Pedro 4:10–11 llama a administrarlas como expresión de la gracia y a dar gloria a Dios por medio de Jesucristo. Esa perspectiva permite valorar una fidelidad que no depende de ocupar la parte más extensa de la memoria pública.

Exégesis del pasaje

אֲבִי עַלְבוֹן, *Aví Alvón*, es la forma que da lugar a Abi-albón. El nombre debe compararse con Abiel sin eliminar automáticamente sus diferencias.

הַבַּרְחֻמִי, *habbarjumí*, es el gentilicio barhumita que conserva Samuel. La forma correspondiente de Crónicas presenta un orden distinto de consonantes y vocalización.

---

32 Eliaba, el saalbonita; los hijos de Jasén; Jonatán;

Una entrada familiar y un nombre sin filiación requieren leer la lista con cuidado

Eliaba, los hijos de Jasén y Jonatán aparecen en una secuencia cuya división presenta dificultades. La comparación con Crónicas ayuda a reconocerlas sin dar una solución más firme que los testimonios.

Explicación del versículo

Eliaba es llamado saalbonita. 1 Crónicas 11:33 conserva el mismo nombre y gentilicio. La coincidencia proporciona una identificación estable dentro de una parte de la lista que contiene otras diferencias importantes.

La expresión «los hijos de Jasén» es plural. Por sí misma no indica cuántos eran ni conserva aquí los nombres de todos. Jasén figura como referencia familiar; el texto no obliga a contarlo como otro guerrero individual separado de sus hijos.

El paralelo de 1 Crónicas 11:34 dice «los hijos de Hasem, el gizonita». La forma del nombre y el dato adicional de pertenencia difieren. Ambas noticias preservan una entrada familiar, pero no explican cómo se relacionan cada una de las formas transmitidas.

Jonatán aparece después sin filiación en la NTBT de Samuel. La relación de este nombre con el Sama del versículo siguiente es discutida. Algunas interpretaciones unen las palabras como «Jonatán, hijo de Sama»; la lectura aquí conservada mantiene los nombres separados. Crónicas identifica a Jonatán como hijo de Sage, el ararita, de modo que la comparación no resuelve por sí sola cada detalle.

La falta de identificación impide atribuirle automáticamente la historia de Jonatán, hijo de Saúl, o la hazaña del sobrino de David. La coincidencia de un nombre conocido no permite trasladar a esta entrada palabras y acciones que pertenecen a otros contextos.

Estas dificultades repercuten en el modo de contar a los miembros de la lista. Una referencia plural de familia y una separación incierta de nombres no pueden tratarse como si cada expresión equivaliera siempre a una persona inequívocamente identificada. El total que cierra el capítulo debe leerse reconociendo esos límites.

La entrada sigue conservando algo concreto: varias personas y familias participaron en el servicio recordado. La sobriedad de los datos invita a una lectura atenta, capaz de honrar esa memoria sin fabricar las biografías que faltan.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי יָשֵׁן, *bené Yashen*, significa «hijos de Jasén». El plural es importante tanto para la identificación familiar como para la dificultad de un recuento preciso.

יְהוֹנָתָן, *Yehonatán*, es el nombre Jonatán. En esta formulación de Samuel aparece sin la filiación que Crónicas aporta en su lugar paralelo.

---

33 Sama, el ararita; Ahíam, hijo de Sarar, el ararita;

Sama y Ahíam conservan una pertenencia ararita con diferencias de filiación en el paralelo

La lista presenta dos nombres vinculados a un mismo ámbito. La relación con el versículo anterior y con otros hombres llamados Sama debe resolverse con prudencia.

Explicación del versículo

Sama aparece aquí como ararita. Ese mismo gentilicio acompañaba al hijo de Age de la hazaña del campo de lentejas en el versículo 11. La coincidencia permite comparar las noticias, pero no demuestra por sí sola si la lista repite al mismo hombre o conserva a otro con nombre y pertenencia semejantes.

La dificultad aumenta al relacionar esta entrada con Jonatán, al final del versículo anterior. Una interpretación une ambos nombres mediante una filiación; la NTBT los presenta separados. Por eso no conviene resolver la identidad de Sama ignorando la cuestión de cómo se divide la secuencia.

Ahíam es llamado hijo de Sarar, el ararita. El paralelo de 1 Crónicas 11:35 conserva a Ahíam, pero da a su padre el nombre Sacar. La semejanza de la entrada y de la pertenencia favorece compararlas, manteniendo visible la diferencia del nombre paterno.

No se narra aquí una adopción, un cambio de padre ni una segunda genealogía que explique la variación. El lector conoce las formas conservadas, pero no todos los acontecimientos o procesos que pudieron producirlas. La precisión exige no convertir una posibilidad de transmisión en un hecho biográfico.

Las designaciones araritas sitúan a estos hombres dentro de un ámbito compartido. El versículo no especifica su parentesco entre sí ni les asigna una unidad militar particular. Pertenencia común y familia inmediata son datos distintos que la lista expresa de diferentes maneras.

La memoria del reinado puede reconocer un nombre sin narrar una hazaña extensa. En este caso, su valor para el lector incluye aprender a seguir las identidades con atención. El servicio de Ahíam tiene un lugar propio, aunque no podamos reconstruir la totalidad de su vida ni decidir con certeza cada correspondencia de nombres.

Exégesis del pasaje

אֲחִיאָם, *Ajíam*, es el nombre Ahíam. La filiación y el gentilicio que siguen permiten compararlo con la entrada de Crónicas.

בֶּן שָׂרָר, *ben Sharar*, significa «hijo de Sarar». El nombre del padre es uno de los puntos en que la lista de Samuel difiere de su paralelo.

---

34 Elifelet, hijo de Ahasbai, descendiente de un maacatita; Eliam, hijo de Ahitofel, el gilonita;

Los parentescos de Elifelet y Eliam enlazan la lista con una historia compleja

La identificación familiar conserva a dos guerreros y abre una posible relación con Betsabé y Ahitofel. Los vínculos deben distinguirse de las motivaciones que el texto no explica.

Explicación del versículo

Elifelet es hijo de Ahasbai y está vinculado a una procedencia maacatita. La expresión reúne filiación y pertenencia, sin dar el nombre de cada antepasado ni describir su incorporación al servicio de David. El dato local no permite adjudicarle todas las acciones de un pueblo que pudiera llevar una designación semejante.

La sección correspondiente de 1 Crónicas 11:35–37 conserva nombres y filiaciones diferentes, entre ellos Elifal, hijo de Ur. La semejanza de los nombres no basta para igualar a esos hombres ni para reemplazar el padre que Samuel da a Elifelet.

Eliam es identificado como hijo de Ahitofel, el gilonita. El consejero de David aparece con esa misma designación local en 2 Samuel 15:12, cuando se une a Absalón. La lista conserva aquí la relación del guerrero con una figura de gran importancia en la historia política del reinado.

En 2 Samuel 11:3, Betsabé es llamada hija de Eliam y esposa de Urías. Es frecuente relacionar a su padre con el Eliam de este versículo. Si se trata del mismo hombre, Ahitofel sería abuelo de Betsabé. La identificación es una inferencia a partir de los nombres y de su contexto; el versículo no desarrolla expresamente todo ese parentesco.

Aun aceptando esa relación, el libro no afirma que Ahitofel se uniera a Absalón para vengar a su nieta. 2 Samuel 15:12 cuenta su participación en la conspiración, pero no ofrece esa explicación de su motivo. Una reconstrucción atractiva no debe presentarse como una intención revelada por el narrador.

La entrada enlaza así el honor de los valientes con familias cuya historia incluye lealtad, abuso de poder y rebelión. El parentesco no permite adjudicar a todos una misma conducta. El servicio de Eliam merece ser leído por sus datos propios, mientras las acciones de David y Ahitofel permanecen bajo la evaluación que el resto del libro hace de ellas.

Exégesis del pasaje

הַמַּעֲכָתִי, *hammaakhatí*, «el maacatita», funciona como designación de pertenencia en la identificación de Elifelet. No da por sí solo una biografía ni una relación completa de antepasados.

בֶּן אֲחִיתֹפֶל, *ben Ajitofel*, significa «hijo de Ahitofel». La filiación de Eliam es explícita; la relación adicional con Betsabé necesita el cotejo con el capítulo 11.

35 Hezrai, el carmelita; Paarai, el arbita;

Hezrai y Paarai muestran diferencias de nombre y pertenencia frente a Crónicas

El texto conserva un carmelita y un arbita. El cotejo permite reconocer una variante próxima y otra entrada cuya relación es mucho menos segura.

Explicación del versículo

Hezrai es llamado carmelita. El nombre presenta una diferencia entre la forma escrita y la lectura tradicional del hebreo, y 1 Crónicas 11:37 conserva Hezro, el carmelita. La coincidencia de pertenencia y la cercanía de las formas hacen estrecha la comparación, sin necesidad de cambiar el nombre que se lee aquí.

Carmel aparece entre las ciudades de Judá en Josué 15:55 y en la historia de las propiedades de Nabal, en 1 Samuel 25:2–3. Esas referencias ayudan a situar el nombre local conocido por el relato. No establecen que Hezrai fuera familiar de Nabal o participara en su conflicto con David.

Paarai es identificado como arbita. El gentilicio señala una pertenencia, pero la entrada no da el nombre de su padre ni cuenta una actuación individual. Esas limitaciones deben conservarse al compararlo con otros testimonios.

Crónicas presenta, junto a Hezro, a Naarai, hijo de Ezbai. El nombre y la forma de identificación difieren de Paarai, el arbita. La semejanza parcial del sonido y de la posición no explica por sí sola todas las diferencias ni demuestra que una biografía pueda trasladarse íntegramente de una entrada a otra.

El versículo reúne, por tanto, dos tipos de comparación. En el primer caso coinciden nombre cercano y gentilicio; en el segundo cambian tanto el nombre como la información que lo acompaña. Leer con el mismo grado de certeza ambos casos borraría una distinción importante de los testimonios.

La lista preserva la identidad de sus servidores mediante datos breves. Su lectura no exige resolver cada diferencia antes de reconocer esa memoria, pero sí pide distinguir lo conocido de lo supuesto. La honra de un nombre no se fortalece inventando una explicación que el texto no proporciona.

Exégesis del pasaje

חֶצְרַי, *Jetsray*, es la forma de lectura que se traduce Hezrai. La variante Hezro de Crónicas se relaciona con otra forma conservada en la tradición hebrea.

הָאַרְבִּי, *haarbí*, significa «el arbita». La palabra es una designación de pertenencia y no equivale a la filiación «hijo de Ezbai» del paralelo.

36 Igal, hijo de Natán, de Soba; Bani, el gadita;

Un hombre de Soba y un gadita amplían la procedencia de los valientes

La entrada identifica a Igal por su padre y su origen, y a Bani por su pertenencia. La lista paralela presenta diferencias que deben mantenerse visibles.

Explicación del versículo

Igal es hijo de Natán y procede de Soba. La filiación da un nombre concreto a su padre, pero no lo identifica expresamente con el profeta Natán ni con el hijo de David del mismo nombre mencionado en 2 Samuel 5:14. El contexto familiar debe establecerse por los datos y no solo por la repetición de un nombre.

Soba había aparecido en 2 Samuel 8:3–4 como el reino de Hadad-ezer, enfrentado a David. La procedencia de Igal muestra que los vínculos personales dentro del servicio real no se reducen a la relación entre

estados. El texto no cuenta cómo llegó ni permite atribuirle automáticamente las decisiones del rey de Soba.

Bani es llamado gadita, una pertenencia que lo vincula a Gad. La identificación presenta otro ámbito dentro del conjunto de los servidores de David. No se ofrece aquí una hazaña particular ni el nombre de su padre.

El paralelo de 1 Crónicas 11:38 nombra a Joel, hermano de Natán, y a Mibhar, hijo de Hagri. Cambian nombres y relaciones: hijo y hermano no son términos intercambiables. La comparación muestra una diferencia sustancial, no solo una variación de pronunciación que pueda resolverse sustituyendo una forma por otra.

La sobriedad de esta entrada conserva dos personas mediante datos breves. Un origen local y una pertenencia tribal tienen funciones distintas, pero ambos ayudan a percibir la amplitud humana del reinado. Reconocer esa diversidad no exige reconstruir una historia de incorporación que el texto no narra.

Exégesis del pasaje

מִצֹּבָה, *mitstsovah*, significa «de Soba». La expresión señala procedencia y no constituye por sí sola una valoración de la conducta de Igal.

הַגָּדִי, *haggadí*, «el gadita», identifica la pertenencia de Bani. Debe distinguirse de la filiación con que Crónicas presenta la entrada correspondiente.

---

37 Selec, el amonita; Naharai, el beerotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia;

Un amonita y el escudero de Joab reciben reconocimiento en la misma memoria

La lista incluye tanto una procedencia extranjera como una función de asistencia militar. El honor del servicio no se limita a quienes tienen una hazaña individual narrada.

Explicación del versículo

Selec es llamado amonita. La designación conserva su origen dentro de una lista de hombres que servían a David. Los amonitas habían sido adversarios del rey, como muestra 2 Samuel 10:6, pero esa relación colectiva no elimina la presencia de este hombre en su entorno.

La entrada no narra una conversión, un cambio de ciudadanía ni el motivo de su incorporación. Sí afirma algo concreto: su nombre recibe un lugar entre los valientes. La procedencia y la valoración del servicio son datos que el texto puede mantener juntos.

Naharai es beerotita y escudero de Joab. Beerot aparece entre las ciudades vinculadas a los gabaonitas en Josué 9:17, y 2 Samuel 4:2 recuerda su consideración dentro de Benjamín. Esas referencias sitúan el nombre local sin convertir a todos sus habitantes en una sola familia ni atribuirles los mismos actos.

La función de escudero indica un servicio cercano al jefe militar y relacionado con su equipo de combate. El texto identifica a Joab como aquel a quien asistía; no presenta a Naharai como jefe de toda la guardia de David. La precisión del cargo distingue su aportación de otras responsabilidades del capítulo.

El paralelo de 1 Crónicas 11:39 conserva ambos nombres y la función de Naharai. Su presencia recuerda que una memoria militar incluye también a quienes sostienen la actuación de los jefes mediante un servicio de apoyo.

La fe cristiana anuncia una reconciliación que va más allá de una alianza de servicio humano. Efesios 2:13–18 sitúa en la sangre de Cristo el acercamiento a Dios y el acceso al Padre en un solo Espíritu. El origen no sustituye la necesidad del Salvador, y su gracia permite recibir una identidad compartida sin borrar la historia particular de cada persona.

Exégesis del pasaje

הָעַמֹּנִי, *haammoní*, significa «el amonita». La designación preserva la procedencia de Selec dentro del servicio de David.

נֹשֵׂא כְּלֵי יוֹאָב, *nosé khelé Yoav*, literalmente «portador de las armas de Joab», expresa la función que la NTBT traduce como escudero. El nombre del jefe precisa a quién servía Naharai.

---

38 Ira, el itrita; Gareb, el itrita;

Ira y Gareb son recordados como miembros de una pertenencia itrita

La repetición del gentilicio vincula a dos guerreros sin convertirlos en una sola persona. Otras genealogías ayudan a situar ese ámbito familiar.

Explicación del versículo

Ira y Gareb son llamados itritas. La entrada no da el nombre de sus padres ni una escena de combate particular. El dato común es la pertenencia que acompaña a cada nombre y los ubica dentro del conjunto de los valientes.

El paralelo de 1 Crónicas 11:40 conserva exactamente esa pareja de nombres y gentilicios. A diferencia de otras entradas cercanas, aquí la correspondencia es directa y no necesita reconstruir una forma distinta para reconocerlos.

Las familias itritas figuran entre las de Quiriat-jearim en 1 Crónicas 2:53. Esa referencia permite situar el gentilicio en una memoria familiar más amplia. La población también aparece en 1 Samuel 7:1–2 como lugar de custodia del arca, aunque esto no atribuye a Ira o Gareb una función en aquel episodio.

El nombre Ira ya aparecía en el versículo 26 con la filiación «hijo de Iques» y la pertenencia tecoíta. 2 Samuel 20:26 menciona además a un Ira jaireo. Los datos que acompañan a cada nombre deben conservarse para no reunir automáticamente sus cargos y noticias en una sola biografía.

La lista distingue a dos itritas mediante sus nombres propios. Compartir ámbito familiar no equivale a compartir cada acto ni cada responsabilidad. El reconocimiento del conjunto se construye precisamente al conservar a personas concretas, incluso cuando el relato ofrece pocos detalles sobre su vida.

Esta sobriedad invita a valorar el servicio sin exigir que toda fidelidad tenga una historia espectacular. En la vida cristiana, Hebreos 6:10 afirma que Dios conoce la obra y el amor mostrados hacia su nombre. El lugar de una persona ante él no depende de ocupar muchas líneas en la memoria pública.

Exégesis del pasaje

הַיִּתְרִי, *hayyitrí*, significa «el itrita». Su repetición expresa la pertenencia común de Ira y Gareb.

גָּרֶב, *Garev*, es el nombre Gareb. Aquí identifica a un guerrero concreto; el texto no da una explicación de su nombre ni una descripción adicional de su función.

---

39 Urías, el hitita. Eran treinta y siete en total.

La memoria de los valientes termina con Urías y conserva una herida del reinado

El último nombre recuerda a un servidor leal que fue víctima de una orden del propio David. El total de treinta y siete debe mantenerse junto a las dificultades reales de la lista.

Explicación del versículo

Urías es llamado hitita y recibe un lugar entre los valientes de David. La procedencia extranjera no impide que el relato reconozca su servicio. El nombre remite al hombre que 2 Samuel 11:3 identifica como esposo de Betsabé.

Su lealtad aparece con fuerza en 2 Samuel 11:8–13. Mientras el arca, Israel, Judá y los combatientes permanecían en campaña, Urías se negó a disfrutar de la comodidad de su casa. El texto muestra esa solidaridad concreta con quienes estaban expuestos al peligro.

David utilizó después el mando militar para procurar su muerte. 2 Samuel 11:14–17 conserva la orden enviada a Joab y el desenlace. Su nombre al final de esta lista permite al lector reconocer que la memoria del servicio no ha sido borrada por el poder de quien lo perjudicó.

La escena del agua, en los versículos 13–17, había mostrado a David negándose a consumir como comodidad algo obtenido a riesgo de sus hombres. Leída junto a la historia de Urías, esa conciencia del valor de la vida hace más grave la injusticia que el mismo rey llegó a cometer. El libro conserva el bien y el mal sin convertir a David en una figura impecable.

El juicio de Dios fue explícito: 2 Samuel 11:26–27 declara que lo sucedido fue malo ante Jehová, y 12:9–13 lo confronta por la muerte de Urías. El perdón recibido por David no convierte la acción en justa ni elimina la dignidad del hombre que murió.

El cierre da treinta y siete en total. Las designaciones de los Tres y los Treinta, la entrada plural «hijos de Jasén» y la división difícil de ciertos nombres impiden tratar la suma como si no requiriera interpretación. También se han propuesto recambios de integrantes o incluir a Joab por su mando, pero el texto no proporciona una explicación completa que haga segura cada conciliación.

La presencia de Asael, muerto al principio de la historia, confirma que esta es una memoria de servicios de distintas etapas. Eso ayuda a entender que el grupo no tiene por qué ser una nómina invariable de un solo día, aunque no resuelva por sí solo todos los detalles del total. Crónicas continúa con más nombres después de Urías en 1 Crónicas 11:41–47 y no ofrece aquí el mismo cierre numérico.

La esperanza final del libro no puede descansar en la perfección de David. La promesa de Dios orienta hacia Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo de Dios sin pecado y abre por él el acceso al trono de la gracia. La fidelidad divina permite reconocer la culpa con verdad y buscar misericordia sin silenciar a quienes sufrieron la injusticia.

Exégesis del pasaje

אוּרִיָּה, *Uriyyah*, identifica a Urías. El gentilicio hitita mantiene su procedencia y enlaza con la misma identificación de los capítulos 11–12.

שְׁלֹשִׁים וְשִׁבְעָה, *sheloshim veshivah*, significa «treinta y siete». Es la cifra explícita de cierre y debe conservarse sin modificarla para acomodar una reconstrucción de los nombres.

Capítulo 24

David censa al pueblo

Texto relacionado: 1 Crónicas 21:1–27

---

[1] La ira del SEÑOR volvió a encenderse contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: «Ve y haz un censo de Israel y de Judá».

El censo comienza bajo el juicio de Dios y culminará en la confesión de David

El encabezamiento plantea una tensión seria entre soberanía divina, incitación al mal y responsabilidad humana. La comparación con Crónicas ayuda a leerla sin borrar ninguna de sus afirmaciones.

Explicación del versículo

La ira de Jehová vuelve a encenderse contra Israel. El pueblo ya está bajo juicio al comenzar el episodio; el relato no presenta el censo como el único origen de toda la crisis. Sin embargo, tampoco identifica aquí la falta concreta de Israel que provocó esa indignación. Atribuirla con certeza a una rebelión anterior añadiría una explicación que el texto no da.

La incitación de David se vincula a ese juicio. La frase conserva una atribución fuerte: no basta sustituirla por la idea de que Dios observaba desde lejos algo ajeno a su gobierno. Al mismo tiempo, el capítulo mostrará a David escuchando una advertencia, imponiendo su decisión y confesando después que pecó gravemente.

El paralelo de 1 Crónicas 21:1 atribuye la incitación a Satanás. La lectura conjunta permite distinguir la soberanía judicial de Dios, la acción hostil del adversario y la decisión culpable del rey. Esa relación ofrece un marco para comprender las distintas atribuciones, aunque ninguno de los dos relatos explique exhaustivamente cómo se articulan todas ellas.

La santidad de Dios debe mantenerse junto a esta dificultad. Santiago 1:13–17 afirma que él no tienta al mal y que el pecado implica la respuesta del deseo humano. Por ello, la confesión de David no puede convertirse en una acusación que lo declare inocente por haber actuado dentro de un juicio divino.

Contar al pueblo no era siempre ilícito. Números 1:1–3 presenta un censo mandado por Jehová. El problema de este episodio debe buscarse en su contexto y en la disposición que lo acompaña, no en una prohibición absoluta de conocer cantidades. Los versículos siguientes mostrarán un recuento dirigido por los mandos militares y un rey decidido a conocer su fuerza.

El libro concluye así con un gobernante que vuelve a necesitar misericordia. Después de las victorias, el cántico y el honor de sus hombres, David sigue siendo responsable ante Dios. El desenlace no estará en la suficiencia del número obtenido, sino en el arrepentimiento, la intercesión y la respuesta del Señor.

Exégesis del pasaje

וַיָּסֶת, *vayyaset*, significa «incitó» o «impulsó». La forma expresa una acción que mueve a David, sin eliminar la responsabilidad que el desarrollo del capítulo le atribuye.

בְּיִשְׂרָאֵל, *beYisrael*, señala a Israel como objeto de la indignación. Ese dato inicial debe conservarse al leer la pregunta posterior de David acerca de las ovejas del pueblo.

Aplicación editorial

Ante una decisión que puedes imponer por tu autoridad, examina su justicia y atiende a las advertencias. La soberanía de Dios no te autoriza a llamar buena cualquier acción propia. El camino de David hacia la confesión, en 2 Samuel 24:10, invita a reconocer la culpa y a buscar con fe la misericordia que encuentra su plenitud en Jesucristo.

---

[2] El rey le dijo a Joab, comandante del ejército que estaba con él: «Recorre, por favor, todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba; hagan un censo del pueblo, para que yo conozca el número del pueblo».

David encarga a los mandos militares conocer el número del pueblo

La orden define el alcance del censo y quiénes lo ejecutarán. La organización del ejército permite entender la clase de fuerza que el rey desea medir.

Explicación del versículo

El rey se dirige a Joab, comandante del ejército que lo acompaña. El encargo no aparece en manos de un grupo de sacerdotes ni como una simple cuenta de hogares para resolver una necesidad local. Su dirección militar prepara el resultado del versículo 9, centrado en hombres que manejan la espada.

El recorrido debe abarcar todas las tribus, desde Dan hasta Beerseba. La expresión utiliza dos extremos conocidos para comunicar el conjunto de la tierra de Israel. No significa que solo deban contarse los habitantes de esas dos ciudades; los lugares que siguen mostrarán la amplitud del recorrido.

David declara su propósito: conocer el número del pueblo. El texto presenta ese deseo de forma explícita, mientras Joab preguntará por qué lo busca. Es razonable relacionarlo con una evaluación de la fuerza disponible, pero el versículo no enumera todos los pensamientos del rey ni afirma una motivación fiscal concreta.

La orden comienza dirigida a Joab y se amplía en plural al mandato de hacer el censo. El versículo 4 confirmará que participaron también los comandantes. La actuación de un equipo no diluye la iniciativa del rey: es él quien pide el recuento y quien recibirá el resultado.

El paralelo de 1 Crónicas 21:2 conserva el mismo propósito, con los extremos geográficos en orden inverso. Las dos formulaciones señalan la totalidad y no dos territorios diferentes. El centro de la acción está en disponer de una cifra del pueblo bajo el gobierno de David.

El contexto bíblico distingue un recuento de personas de una posesión absoluta de sus vidas. Éxodo 30:11–16 sitúa el censo bajo la relación con Jehová y habla del rescate por la vida. Ese trasfondo ilumina la gravedad del episodio, aunque Samuel no detalle aquí si se practicó o se omitió cada disposición de aquella ley.

Exégesis del pasaje

שׁוּט, *shut*, significa «recorre» o «anda por». La orden exige examinar el territorio, no obtener una cifra mediante una estimación inmediata.

מִסְפַּר הָעָם, *mispar haam*, «número del pueblo», expresa el conocimiento que David busca. La referencia posterior a los hombres de guerra precisará el resultado del recuento.

---

3 Joab le respondió al rey: «Que el SEÑOR su Dios multiplique al pueblo cien veces más de lo que es ahora, y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Pero ¿por qué desea esto mi señor el rey?».

Joab distingue el crecimiento dado por Dios del deseo de medir el poder

La respuesta combina un deseo de prosperidad para el pueblo y una pregunta que cuestiona la iniciativa real. David recibe una advertencia antes de imponer el censo.

Explicación del versículo

Joab desea que Jehová multiplique al pueblo cien veces y que David viva para verlo. No se opone a que Israel crezca ni expresa aquí un deseo de debilidad militar. Su respuesta reconoce a Dios como fuente del aumento y del bien que el rey puede contemplar.

La multiplicación por cien tiene fuerza de bendición enfática. No es una proyección estadística que deba aplicarse a las cifras del censo para calcular una población futura. La frase expresa abundancia deseada, mientras mantiene la dependencia respecto de Jehová.

La pregunta final dirige la atención al deseo del rey: ¿por qué quiere hacer esto? Joab pone en cuestión el propósito de una decisión que David tiene poder para ordenar. El problema no consiste en que el pueblo sea pequeño o en que su crecimiento resulte indeseable.

El paralelo de 1 Crónicas 21:3 hace explícita la preocupación por traer culpa sobre Israel. Ese dato refuerza la seriedad de la objeción. Samuel conserva una pregunta más breve, pero el desenlace mostrará que la advertencia apuntaba a un peligro real.

Joab no es presentado en el conjunto del libro como un hombre sin culpa. Su violencia ha sido narrada, por ejemplo, en 2 Samuel 3:30. Aun así, puede percibir correctamente una falta en la decisión del rey. La validez de una advertencia debe examinarse por su contenido y no descartarse porque quien la ofrece tenga una historia imperfecta.

El contraste prepara el siguiente versículo: la autoridad de David prevalecerá, aunque la pregunta permanezca sin una respuesta que justifique moralmente su deseo. La capacidad de hacer ejecutar una orden no prueba que la orden sea sabia. El relato permite ver ese límite antes de mostrar sus consecuencias.

Exégesis del pasaje

מֵאָה פְעָמִים, *meah feamim*, significa «cien veces». La expresión pertenece a la bendición de aumento y no a una cifra que Joab haya contado.

לָמָּה חָפֵץ, *lammah jafets*, introduce la pregunta por lo que el rey desea. El verbo pone el foco en su disposición personal, no solo en el procedimiento del censo.

---

4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre Joab y sobre los comandantes del ejército. Entonces Joab y los comandantes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

La orden real se impone, pero su fuerza no resuelve la objeción moral

Joab y los comandantes salen a contar al pueblo. El relato mantiene visible que la decisión procede de David y que fue ejecutada después de una advertencia.

Explicación del versículo

La orden del rey prevaleció sobre Joab y los comandantes. David disponía de autoridad suficiente para convertir su deseo en una operación del ejército. La fuerza de esa palabra explica por qué comenzó el recorrido, pero no responde a la pregunta de Joab sobre su propósito.

El plural de los comandantes confirma que el encargo movilizó una estructura amplia. El recuento no fue una acción privada de Joab ni una iniciativa que el rey conociera solo después. Los responsables salen de su presencia para cumplir lo que él ha dispuesto.

La insistencia del relato prepara la confesión posterior. Cuando David diga que ha pecado, reconocerá una decisión que sostuvo frente a una objeción. La incitación mencionada al comienzo no lo presenta como un instrumento sin capacidad ni responsabilidad de actuar.

El paralelo de 1 Crónicas 21:4 conserva la prevalencia de la orden y la salida de Joab. Las dos narraciones muestran la relación entre una decisión concentrada en el rey y una ejecución que afecta a todo el pueblo.

La expresión acerca de la palabra real tendrá un contraste importante al final: en 2 Samuel 24:19, David actuará conforme a la palabra de Gad, como Jehová había mandado. El gobernante que primero impone su propósito tendrá que responder después a una palabra superior.

El texto no detalla aquí la responsabilidad individual de cada funcionario que participa. Su atención está en la decisión de David y en el alcance colectivo de sus actos. Esa perspectiva permite comprender que el uso del poder tiene efectos sobre personas que no han formulado el deseo que lo puso en marcha.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֱזַק, *vayyejezaq*, expresa que la orden se hizo fuerte o prevaleció. La palabra describe la eficacia de la autoridad real en esa decisión.

דְּבַר הַמֶּלֶךְ, *devar hammelekh*, «palabra del rey», identifica la orden que se impone. El relato distinguirá después esa autoridad de la palabra de Jehová que David debe obedecer.

---

5 Cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad, en dirección a Jazer.

El recorrido del censo comienza al otro lado del Jordán

Los encargados dejan la corte y entran en los territorios orientales para ejecutar la orden del rey.

Explicación del versículo

Cruzar el Jordán sitúa el comienzo de este recorrido al este del río. El relato pasa de la discusión entre David y Joab a la realización concreta del censo: hay desplazamientos, campamentos y regiones visitadas. La decisión que el rey impuso empieza a movilizar a sus servidores por el país. El narrador no presenta una campaña contra enemigos, sino el cumplimiento de la orden de contar al pueblo.

Aroer, el valle y Jazer señalan este primer tramo. El territorio de Gad estaba al este del Jordán; Josué 13:24–28 incluye Jazer y menciona Aroer al describir su herencia. Puesto que Aroer aparece en más de una descripción territorial, conviene no convertir el nombre por sí solo en una identificación arqueológica segura. Aquí su función es orientar la marcha dentro del ámbito transjordano.

La descripción de la ciudad que está en medio del valle es breve y difícil. No se da su nombre ni una explicación adicional de su posición. El texto permite seguir la dirección general del recorrido, pero no reconstruir con precisión cada parada. Esa limitación geográfica no oscurece lo esencial: los oficiales ya están recorriendo los lugares donde habitan las personas que David mandó registrar.

Este comienzo oriental se integrará con las regiones septentrionales y meridionales de los versículos siguientes. El alcance del censo se entiende por la suma de ese itinerario, no porque este solo versículo abarque todo Israel. La narración conserva así el paso de una orden pronunciada en la corte a una operación extendida por el territorio.

Exégesis del pasaje

וַיַּחֲנוּ (*vayyajanu*) significa «acamparon»: describe el establecimiento de un campamento durante el viaje. La lectura conserva ese movimiento concreto y no exige imaginar una batalla junto a Aroer.

יָמִין (*yemín*) expresa «derecha» y puede señalar el sur en la orientación geográfica. De ahí «al sur» en la descripción de la ciudad. El término pertenece aquí a la localización del recorrido, sin dar una valoración moral a uno u otro punto cardinal.

---

6 Llegaron a Galaad y a la tierra de Tahtim-hodsi. Luego fueron a Danjaán y a los alrededores de Sidón.

La marcha sigue hacia Galaad y las regiones del norte

La lista de lugares amplía el recorrido, aunque dos nombres antiguos presentan dificultades de identificación.

Explicación del versículo

Galaad designa una región al este del Jordán, no únicamente una ciudad. Después del primer tramo por el territorio de Gad, los encargados continúan su desplazamiento hacia zonas más septentrionales. El relato

mantiene la atención en la extensión de la operación ordenada por David y no describe aquí la cantidad de hombres registrada en cada parada.

Tahtim-hodsi es un nombre de interpretación incierta. La traducción conserva la forma del texto hebreo, mientras que la antigua versión griega presenta una lectura relacionada con Cades y la tierra de los hititas. Esa diferencia explica por qué algunas Biblias ofrecen otro nombre en este punto; no autoriza a dar por segura una ubicación moderna ni a sustituir silenciosamente la lectura que aquí se está explicando.

Danjaán también plantea dificultades. El nombre permite reconocer un tramo septentrional del itinerario, pero su forma y localización precisa no quedan resueltas por el versículo. No es necesario inventar una historia para ese lugar ni asignarle un significado espiritual. La siguiente referencia a Sidón muestra que el recorrido se acerca después al ámbito de la costa.

Los alrededores de Sidón forman parte de la descripción de la marcha. El texto no especifica qué personas fueron contadas allí ni declara que toda la población de esa ciudad estuviera sometida al censo. La ruta es extensa, pero no equivale a un informe administrativo completo sobre las fronteras, los grupos registrados o el dominio político de cada localidad.

Exégesis del pasaje

הַגִּלְעָדָה (*hagguiladáh*) expresa dirección hacia Galaad. La terminación ayuda a reconocer el movimiento de los viajeros hacia la región.

וְסָבִיב (*vesaviv*) introduce la idea de «alrededor». En este contexto acompaña la referencia a Sidón dentro del recorrido; no obliga a entender que los oficiales rodearan una ciudad sitiada ni que estuvieran librando una guerra.

---

7 Llegaron a la fortaleza de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos. Después salieron hacia el Neguev de Judá, a Beerseba.

El circuito alcanza la costa y termina por el sur de Judá

Tiro y Beerseba enmarcan una nueva etapa de la extensa marcha de los oficiales.

Explicación del versículo

La fortaleza de Tiro aparece como un punto del itinerario después de los alrededores de Sidón. Llegar a una fortaleza no significa en este relato conquistarla: no se menciona ataque, sitio ni batalla. La acción que sigue en curso es la del censo. Importa distinguir la llegada de los oficiales de una nueva victoria militar que el texto no relata.

Las ciudades de los heveos y de los cananeos recuerdan que la geografía del país incluía lugares asociados con otros pueblos. La mención no presenta una relación detallada de todos sus habitantes ni aclara cómo se determinó quién debía ser registrado en cada ciudad. Describe el espacio recorrido, y debe leerse junto con el carácter militar del resultado que Joab entregará al rey en 2 Samuel 24:9.

Desde ese ámbito el relato conduce hacia el Neguev de Judá y Beerseba, en el sur. El movimiento enlaza las regiones del norte y de la costa con el extremo meridional de la descripción nacional. La orden formulada con la expresión «desde Dan hasta Beerseba» en 2 Samuel 24:2 se desarrolla ahora mediante lugares concretos, aunque no se enumere cada localidad visitada.

El itinerario muestra la amplitud de los recursos puestos al servicio de la decisión real. Muchos desplazamientos y la participación de los comandantes pueden hacer que una empresa parezca consolidada; sin embargo, el juicio moral del relato sigue dependiendo de la palabra de Dios y de la confesión posterior de David. La extensión del trabajo no convierte por sí misma su propósito en algo aprobado por Jehová.

Exégesis del pasaje

מִבְצַר (*mivtsar*) significa «fortaleza» o lugar fortificado. Su presencia caracteriza a Tiro, sin añadir al verbo de llegada el sentido de conquista.

נֶגֶב יְהוּדָה (*néguev Yehudáh*) identifica el sur de Judá. «Neguev» funciona aquí como designación regional; el versículo no relaciona la aridez del lugar con una condición espiritual de sus habitantes.

---

8 Recorrieron toda la tierra y, al cabo de nueve meses y veinte días, regresaron a Jerusalén.

El registro termina después de nueve meses y veinte días

Los oficiales regresan a Jerusalén con el resultado de una operación prolongada por todo el territorio.

Explicación del versículo

La expresión «toda la tierra» resume el circuito descrito en los versículos anteriores. El narrador lleva a los oficiales desde el Jordán hasta distintas regiones del país y finalmente los devuelve al lugar desde donde fueron enviados. El regreso a Jerusalén cierra la etapa de los desplazamientos y prepara la entrega del informe al rey.

Los nueve meses y veinte días son la duración que el relato atribuye a esa labor. No se da una fecha de comienzo ni se identifican los meses del calendario, por lo que no conviene convertir el dato en una fecha exacta del reinado. Tampoco se explica la duración por interrupciones o resistencias particulares. El texto registra el tiempo transcurrido sin narrar cada circunstancia del trabajo.

La demora es significativa para el desarrollo de la historia: la orden no fue una ocurrencia que se deshiciera enseguida. Se sostuvo mientras los encargados recorrían el territorio y preparaban sus cifras. Después de ese largo proceso David reconocerá su pecado en 2 Samuel 24:10. La confesión posterior no borra el tiempo durante el cual su decisión había dirigido la actividad de otros.

Jerusalén vuelve a ser el centro al que llega el resultado. El problema del capítulo no consiste en que los oficiales hayan perdido el camino o fracasado técnicamente; regresan con una cuenta. El contraste que está por aparecer es más profundo: David obtendrá la información que deseaba, pero ese logro irá acompañado por el reconocimiento de su culpa ante Jehová.

Exégesis del pasaje

וַיָּשֻׁטוּ (*vayyashutu*) significa «recorrieron». Retoma la orden de recorrer las tribus y muestra su ejecución en el territorio.

מִקְצֵה (*miqtséh*) introduce el término de un período: «al cabo de». Los nueve meses y veinte días tienen valor temporal en la narración; no se presentan como una cifra simbólica que deba descifrarse.

---

9 Joab le entregó al rey el resultado del censo del pueblo. En Israel había ochocientos mil hombres de guerra que manejaban la espada, y en Judá, quinientos mil hombres.

Las cifras militares llegan al rey, pero no resuelven su culpa

Joab entrega el resultado que David deseaba conocer y distingue los hombres de Israel de los de Judá.

Explicación del versículo

El informe menciona ochocientos mil hombres de guerra en Israel y quinientos mil hombres en Judá. La referencia a quienes manejaban la espada sitúa la cuenta en el ámbito de los efectivos militares, no en un registro de toda la población con mujeres, niños y ancianos. La separación entre Israel y Judá aparece dentro del reinado de David; no significa que el narrador esté describiendo aquí la división posterior del reino bajo otros monarcas.

La entrega del resultado cierra la comisión que comenzó con la orden de David. Joab ya había expresado su oposición, pero finalmente informa al rey. El narrador no añade una celebración por la fuerza disponible ni afirma que estas cifras garantizaran la seguridad del reino. Inmediatamente después, la atención se desplaza de los hombres contados a la conciencia de quien ordenó contarlos.

El relato paralelo presenta cifras diferentes: 1 Crónicas 21:5–6 da un millón cien mil hombres para Israel y cuatrocientos setenta mil para Judá, y explica que Joab no contó a Leví ni a Benjamín. Por su parte, 1 Crónicas 27:23–24 habla de un registro que no llegó a terminarse ni quedó incorporado a las crónicas reales. Son datos pertinentes, pero no proporcionan por sí solos una operación aritmética segura que concilie todas las cantidades.

Conviene conservar las cifras de cada pasaje y reconocer el límite de la información disponible. Atribuir las diferencias a cuerpos de reserva o a contingentes adicionales de tamaños precisos sería introducir detalles que estos textos no dan. La enseñanza narrativa compartida es clara: el rey obtuvo una cuenta militar, pero el censo estaba asociado con una falta por la que tendría que humillarse ante Dios.

Exégesis del pasaje

מִפְקָד (*mifqad*) designa el registro o censo. El informe es el resultado de contar a las personas comprendidas en esa operación.

שֹׁלֵף חָרֶב (*sholef jérev*) significa «que saca la espada». La expresión caracteriza a hombres aptos para combatir; no afirma que cada uno estuviera combatiendo al momento de ser contado.

David confiesa su pecado y recibe el anuncio del juicio

---

10 Después de haber contado al pueblo, a David le remordió la conciencia. David le dijo al SEÑOR: «He pecado gravemente en lo que he hecho. Ahora, SEÑOR, te ruego que perdones la culpa de tu siervo, porque he actuado con mucha necedad».

La conciencia de David lo conduce a reconocer su propia culpa

Después de imponer y completar el censo, David se presenta ante Jehová como un siervo que necesita perdón.

Explicación del versículo

El remordimiento aparece después de haber contado al pueblo. El rey ya había desoído la objeción de Joab y había recibido el informe; ahora reconoce ante Dios que su conducta fue gravemente pecaminosa. Su confesión no describe un simple error administrativo ni responsabiliza a los oficiales por haber ejecutado la orden. David habla de lo que él mismo hizo.

La imagen del corazón que lo golpea tiene un antecedente en 1 Samuel 24:5–7, cuando David sintió remordimiento por cortar el borde del manto de Saúl. En ambos casos la inquietud interior lleva a tomar en serio una obligación delante de Jehová. Aquí, sin embargo, el acto ya se ha extendido por el país y sus consecuencias todavía están por ser anunciadas.

Pedir que Jehová quite la culpa de su siervo muestra que David necesita una respuesta que no puede producir mediante la autoridad real. No puede perdonarse a sí mismo por decreto ni compensar su pecado exhibiendo el número de soldados. La confesión une reconocimiento de la falta, petición de perdón y admisión de su propia necedad.

Este reconocimiento debe leerse junto con la apertura del capítulo. Aunque el relato sitúa el censo bajo la ira de Jehová y el paralelo menciona la incitación de Satanás, David no usa esas afirmaciones para eximirse. Reconoce su responsabilidad. La soberanía de Dios y la acción del adversario no convierten la desobediencia del rey en inocencia.

La palabra que Gad transmitirá después muestra que pedir perdón no permite exigir la desaparición inmediata de toda consecuencia. Algo semejante se observa en 2 Samuel 12:13–14: el perdón y la seriedad

de los efectos del pecado aparecen juntos. La gracia no presenta la falta como inofensiva; abre el camino para volver al Dios contra quien se ha pecado.

Exégesis del pasaje

וַיַּךְ לִבּ (*vayyaj lev*) expresa que el corazón lo golpeó. Es una imagen vigorosa del reproche interior que la traducción comunica como remordimiento de conciencia.

הַעֲבֶר (*haaver*) significa «haz pasar» o «quita». Aplicado a la culpa, sustenta la súplica por perdón; no presenta una acción que David pueda realizar por sus propios medios.

Aplicación editorial

Si reconoces un pecado, preséntalo ante el Señor con la misma franqueza: sin ocultarlo detrás de tus logros ni atribuirlo enteramente a las circunstancias. Tu esperanza de misericordia descansa en Jesucristo, el Hijo de Dios y sumo sacerdote sin pecado, por quien puedes acercarte al trono de la gracia; Hebreos 4:14–16 fundamenta esa confianza en él.

---

11 David se levantó por la mañana, y la palabra del SEÑOR vino al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

La palabra de Jehová llega a David por medio del profeta Gad

El rey que acaba de confesar su falta debe escuchar el mensaje que Dios encomienda a su vidente.

Explicación del versículo

La mañana introduce una nueva escena después de la confesión de David. La palabra no nace de una deliberación del rey con sus comandantes, sino que llega a Gad de parte de Jehová. El narrador distingue así la petición de David de la respuesta divina que el profeta tendrá que comunicar. La aflicción interior del rey no sustituye el mensaje de Dios.

Gad es llamado profeta y vidente de David. Es el mismo profeta que en 1 Samuel 22:5 había orientado a David cuando todavía vivía bajo la amenaza de Saúl. Su presencia al final de este libro muestra que el rey sigue necesitando la palabra de Jehová después de años de gobierno y de victorias. El tiempo en el trono no lo hace independiente de Dios.

La expresión «vidente de David» describe su relación con el rey, pero no convierte a David en dueño del mensaje. Lo que Gad dirá procede de Jehová y podrá confrontar al monarca. Ser cercano a la corte no elimina la obligación profética de comunicar una palabra incómoda, como tampoco la dignidad real autoriza a rechazarla.

El versículo prepara el mandato de los dos siguientes. Aún no se informa aquí qué juicio debe anunciarse, de modo que no corresponde atribuir a Gad un discurso distinto del que el texto desarrolla. La atención recae primero en la procedencia de la palabra y en la persona a quien se confía su transmisión.

Exégesis del pasaje

הַנָּבִיא (*hannaví*) significa «el profeta». Identifica a Gad como portavoz de la palabra que Jehová le comunica en este episodio.

חוֹזֵה (*jozéh*) significa «vidente». Aquí es otra designación del ministerio de Gad; no presenta a un segundo mensajero ni convierte su servicio en una técnica de adivinación disponible para el rey.

---

12 «Ve y dile a David: “Así dice el SEÑOR: Te propongo tres cosas; escoge una de ellas, y yo te la haré”».

David debe escoger dentro del juicio anunciado por Jehová

Dios encomienda a Gad presentar tres posibilidades al rey, sin ofrecerle una vía para eludir toda consecuencia.

Explicación del versículo

La orden «ve y dile a David» hace de Gad el mensajero de una palabra que tiene destinatario preciso. El rey que antes dio instrucciones a otros recibe ahora una instrucción de Jehová. La fórmula «Así dice el SEÑOR» atribuye el contenido del anuncio a Dios; no lo presenta como una sugerencia del profeta acerca de cómo resolver la crisis.

Las tres posibilidades todavía no se enumeran en este versículo. Su contenido aparecerá cuando Gad se las exponga a David. La elección concedida es real, pero limitada: David debe escoger una de las acciones que Jehová declara que llevará a cabo. No se le ofrece decidir si habrá juicio ni negociar una cuarta opción que lo deje sin consecuencias.

El mensaje responde a la confesión sin trivializar la falta. David se había reconocido siervo y había pedido que se quitara su culpa; ahora tiene que recibir una palabra que lo confronta con la seriedad de lo sucedido. La posibilidad de escoger no indica que el pecado fuera menor ni que la autoridad divina hubiera pasado a manos del rey.

La frase final mantiene a Jehová como quien actuará. Gad deberá hablar y David deberá responder, pero la ejecución no queda presentada como un plan humano que el monarca pueda administrar a su conveniencia. Este orden prepara la respuesta del rey en 2 Samuel 24:14, donde su esperanza se apoya en la misericordia de Dios dentro de una situación de juicio.

Exégesis del pasaje

בְּחַר לְךָ (*bejar lejá*) significa «escoge para ti». El imperativo reclama una respuesta de David ante las posibilidades anunciadas.

וְאֶעֱשֶׂה לָּךְ (*veeeseh laj*) expresa «y te lo haré». El sujeto es Jehová, de acuerdo con la fórmula que encabeza el mensaje; la elección no vuelve autónomo al rey frente a quien lo juzga.

---

13 Gad fue a David, le comunicó el mensaje y le dijo: «¿Quieres que vengan siete años de hambre en tu tierra, o huir durante tres meses ante tus enemigos mientras te persiguen, o que haya tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y considera qué respuesta debo dar al que me envió».

Tres formas de juicio colocan a David ante una decisión dolorosa

Gad transmite el mensaje recibido y pide al rey una respuesta para Jehová, quien lo envió.

Explicación del versículo

Las posibilidades son una prolongada hambre en el país, una huida ante los enemigos o una peste en la tierra. Todas representan pérdida y sufrimiento; ninguna permite al rey conservar intacta la seguridad que podía buscar en la fuerza registrada. El anuncio no invita a calcular cuál calamidad sería insignificante, sino a responder dentro de una situación que ya ha sido definida como juicio.

El hambre alcanza a la tierra de David; la persecución lo coloca a él huyendo ante sus adversarios; la peste vuelve a mencionar el país. El rey no está aislado del pueblo que gobierna. Su decisión pecaminosa tiene dimensiones comunitarias, y la elección que se le pide tampoco queda reducida a una molestia privada de palacio.

La lectura hebrea de Samuel aquí conservada dice siete años de hambre. En 1 Crónicas 21:12 son tres, y la antigua versión griega de Samuel también presenta tres. Es una diferencia textual real que debe reconocerse. No es necesario cambiar los siete años de este versículo ni sumar períodos de otras crisis para fabricar una concordancia que el relato no establece.

Los tres meses de huida y los tres días de peste tampoco forman una escala en la que la duración determine por sí sola la intensidad del daño. La respuesta de David no se basará en declarar fácil una de las alternativas. Lo decisivo será en manos de quién desea caer y dónde reconoce una posibilidad de misericordia.

Al pedir que piense y considere, Gad trata a David como alguien que debe dar una respuesta responsable. El profeta no decide por él ni atribuye el mensaje a su propio deseo de castigarlo. Debe volver con una respuesta para quien lo envió: la autoridad real está enfrentada a una palabra que viene de Jehová.

Exégesis del pasaje

שֶׁבַע שָׁנִים (*sheva shanim*) significa «siete años». La expresión permite identificar con precisión la lectura de Samuel frente a la cifra diferente del relato paralelo.

דֶּבֶר (*déver*) designa peste o pestilencia. El término anuncia una calamidad mortal; no identifica un agente patógeno con el detalle que exigiría un diagnóstico médico moderno.

---

14 David le respondió a Gad: «Estoy muy angustiado. Caigamos ahora en manos del SEÑOR, porque sus misericordias son muchas; pero no caiga yo en manos humanas».

En medio de la angustia, David apela a la misericordia de Jehová

El rey no niega el juicio, pero prefiere depender de la compasión de Dios antes que quedar a merced de sus enemigos.

Explicación del versículo

David comienza reconociendo su gran angustia. Ninguna de las alternativas le resulta indiferente. Su respuesta no procede de una confianza superficial en que nada grave sucederá: acaba de escuchar un anuncio de calamidad y sabe que debe responder. La fe en la misericordia de Jehová aparece dentro de esa aflicción, no porque el peligro haya desaparecido.

«Caigamos» incluye a otros junto con el rey. La decisión no se presenta como una estrategia para asegurar únicamente su propio bienestar. Después pasa al singular al pedir no caer él en manos humanas. Esa combinación deja oír la dimensión comunitaria de la crisis y su exposición personal como rey que podría ser perseguido por los adversarios.

El motivo declarado es que las misericordias de Jehová son muchas. David no sostiene que Dios carezca de autoridad para juzgar ni que la peste no pueda ser devastadora. Confía en la compasión de aquel a quien ha ofendido, porque su esperanza no descansa en que los enemigos humanos limiten su crueldad. La peste del versículo siguiente muestra que esta confianza no equivale a una promesa de ausencia de sufrimiento.

La respuesta expresa preferencia por caer en las manos de Jehová y deja la situación bajo su gobierno. El relato paralelo en 1 Crónicas 21:13 conserva el mismo centro de la súplica. David no presenta méritos por sus victorias ni reclama inmunidad por la promesa dinástica: necesita la misericordia del Señor.

Esta oración también prepara el límite que Dios pondrá a la destrucción en 2 Samuel 24:16. La compasión que David invoca se hará visible por la palabra de Jehová que detiene al ángel. La esperanza expresada aquí encontrará respuesta en una iniciativa divina que antecede incluso a la compra de la era y a los sacrificios.

Exégesis del pasaje

נִפְּלָה (*nippeláh*) tiene forma plural: «caigamos». El lenguaje de caer en una mano expresa quedar sometido a la acción o al poder de otro.

רַחֲמָיו (*rajamav*) significa «sus misericordias» o «sus compasiones». El plural refuerza la abundancia de la compasión a la que David apela; no convierte a Dios en un juez indiferente al pecado.

15 El SEÑOR envió una peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado, y murieron setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Beerseba.

La peste alcanza al pueblo y deja una pérdida devastadora

Setenta mil hombres mueren dentro del territorio que el censo había pretendido registrar.

Explicación del versículo

El narrador atribuye a Jehová el envío de la peste. En este caso su condición de juicio no procede de una conjetura de los observadores, sino del mensaje previo comunicado por Gad. El relato une el anuncio y su cumplimiento, y obliga a tomar en serio la gravedad de aquello que David había reconocido como pecado.

La expresión «desde Dan hasta Beerseba» vuelve a abarcar el país, como en la orden de contar al pueblo. Los mismos límites que antes expresaban el alcance del registro militar sirven ahora para describir el ámbito de la calamidad. El rey conoce una cifra de soldados, pero se enfrenta a otra cifra que revela la pérdida de vidas entre su pueblo.

Los setenta mil muertos no son un símbolo de prestigio ni un número que deba minimizarse para proteger la imagen de David. El texto presenta una catástrofe comunitaria. Tampoco explica la situación individual de cada fallecido, por lo que no corresponde asignarles pecados concretos que el narrador no menciona. La responsabilidad especial del rey volverá a primer plano cuando él interceda en 2 Samuel 24:17.

«Hasta el tiempo señalado» indica que la calamidad tuvo un límite. Aunque Gad había ofrecido tres días de peste, esta expresión no precisa por sí sola una hora del día ni permite reconstruir cuánto tiempo transcurrió hasta la orden de detener al ángel. El énfasis de la continuación será que Jehová pone fin a la destrucción, no que los lectores puedan calcular cada hora del episodio.

Este juicio revelado no autoriza a declarar que cualquier epidemia posterior sea castigo por el pecado de un gobernante identificable. En este capítulo hay una palabra profética expresa que establece la relación. Aplicar la misma explicación a situaciones para las que Dios no ha dado tal revelación iría más allá de lo escrito.

Exégesis del pasaje

עֵת מוֹעֵד (*et moed*) significa «tiempo señalado» o «tiempo fijado». Marca un término sin especificar aquí todos los detalles cronológicos.

שִׁבְעִים אֶלֶף (*shivim élef*) significa «setenta mil». El dato se refiere a los muertos de la peste, y debe distinguirse de las cantidades militares entregadas por Joab.

16 Cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, el SEÑOR desistió de aquel castigo y le dijo al ángel que destruía al pueblo: «¡Basta! Ahora retira tu mano». El ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Arauna el jebuseo.

Jehová manda detener al ángel antes de la destrucción de Jerusalén

La misericordia pone un límite al juicio junto a la era de Arauna el jebuseo.

Explicación del versículo

La mano extendida del ángel dirige la amenaza contra Jerusalén. El juicio que ya ha causado una pérdida enorme podría alcanzar ahora la ciudad real. Sin embargo, la acción decisiva del versículo es la palabra de Jehová: «Basta ya; retira tu mano». El ángel actúa bajo su autoridad y se detiene por su mandato; no es una fuerza destructora independiente de Dios.

Que Jehová desista de aquel castigo describe un cambio real en la acción anunciada hacia el pueblo: ordena que la destrucción no continúe. El pasaje no dice que Dios haya pecado ni que necesite corrección

moral. La misma tradición de Samuel puede afirmar tanto su fidelidad, que no se comporta como un ser humano engañoso en 1 Samuel 15:28–29, como su pesar por haber hecho rey a Saúl en 1 Samuel 15:11. La constancia de su carácter no elimina la realidad de su respuesta en la historia.

Es fundamental atender al orden del relato: Jehová detiene al ángel antes de que David compre la era y ofrezca los sacrificios. La misericordia no aparece comprada mediante un pago posterior. La obediencia y el altar formarán parte de la respuesta ordenada por Dios, pero no originan una compasión que él solo aceptara mostrar después de recibir dinero.

El lugar queda identificado como la era de Arauna el jebuseo, un espacio de trabajo agrícola junto al cual está el ángel. Ese dato conecta la interrupción del juicio con el sitio donde David levantará el altar. La procedencia jebusea del propietario no impide que su terreno entre en esta historia de misericordia para Israel.

La expresión «ángel del SEÑOR» identifica al mensajero que ejecuta la acción, pero el versículo no lo llama Mesías ni dice que sea una aparición de Jesucristo. La exposición debe conservar lo que afirma el relato sin convertir una identificación discutida en dato explícito. La autoridad que limita el juicio corresponde claramente a Jehová, quien habla y manda retirar la mano.

Exégesis del pasaje

וַיִּנָּחֶם (*vayyinnájem*) expresa que Jehová desistió o se volvió de la calamidad. En este contexto describe su decisión de frenar el daño que estaba alcanzando al pueblo.

הָרָעָה (*haraáh*) se refiere aquí al mal sufrido, es decir, la calamidad o el castigo. No atribuye maldad moral a Dios. La orden de retirar la mano aclara qué acción queda interrumpida.

---

17 Al ver al ángel que hería al pueblo, David habló al SEÑOR y dijo: «Mira, yo he pecado y yo he hecho el mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Te ruego que tu mano caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre».

David intercede por el pueblo y reconoce su responsabilidad como pastor

Ante la muerte de sus súbditos, el rey pide que la mano del juicio caiga sobre él y sobre la casa de su padre.

Explicación del versículo

Ver al ángel que hería al pueblo lleva a David a una nueva súplica. Antes había confesado su pecado; ahora lo hace mirando el daño que alcanza a otros. La repetición «yo he pecado» y «yo he hecho el mal» concentra la responsabilidad en quien dio la orden. No acusa a Joab por haber contado ni intenta quedar a salvo detrás de su cargo.

Llamar al pueblo «estas ovejas» pone en primer plano el cuidado que corresponde al rey. Jehová lo había llamado a pastorear a Israel en 2 Samuel 5:2. La imagen muestra el dolor de ver sufrir a quienes estaban bajo su gobierno y vuelve especialmente grave el uso de la autoridad que los ha expuesto a esta crisis.

La pregunta «¿qué han hecho?» pertenece a su intercesión por ellos. No debe convertirse en una declaración del narrador de que cada israelita carecía de todo pecado: 2 Samuel 24:1 ya había hablado de la ira de Jehová contra Israel, sin explicar allí su causa concreta. David destaca su propia falta y pide que el pueblo sea librado; no ofrece una explicación completa de la situación moral de cada persona.

Al pedir que la mano caiga sobre él y la casa de su padre, David se incluye entre quienes pueden recibir el juicio. No exige que su familia quede protegida a expensas de las demás. Sin embargo, el relato no concluye diciendo que el rey muera en lugar del pueblo. La respuesta que sigue es la orden de levantar un altar, dentro de la misericordia por la cual Jehová ya ha limitado la destrucción.

La relación con Jesucristo debe reconocer esta diferencia. David es un pastor culpable que intercede por un pueblo herido; Jesús es el buen Pastor que entrega su propia vida por las ovejas, según Juan 10:11–18.

La salvación no procede de atribuir al rey de este episodio una muerte expiatoria que no tuvo, sino del Señor que efectivamente dio su vida y la volvió a tomar.

Exégesis del pasaje

הַצֹּאן (*hatson*) significa «el rebaño» o «las ovejas». David lo emplea como imagen de las personas confiadas a su cuidado, no como una desvalorización de sus vidas.

בִּי (*bi*) significa «sobre mí» en esta petición. La mano invocada es la del juicio de Jehová; David deja de hablar solo del número del pueblo y se expone personalmente en la súplica.

David levanta un altar y el SEÑOR atiende al pueblo

---

18 Aquel día Gad fue a David y le dijo: «Sube y levanta un altar al SEÑOR en la era de Arauna el jebuseo».

Jehová señala un lugar para que David levante el altar

El profeta dirige al rey hacia la era de Arauna, donde la amenaza sobre Jerusalén había sido detenida.

Explicación del versículo

Gad vuelve a David aquel mismo día con una instrucción concreta. Después de la confesión y la intercesión, el rey no queda autorizado a inventar por sí mismo un rito para resolver la crisis. Debe subir y levantar un altar a Jehová en un lugar señalado. La iniciativa de la respuesta sigue perteneciendo a Dios, cuya palabra el profeta comunica.

La era de Arauna ya había sido mencionada junto al ángel en 2 Samuel 24:16. Ahora ese espacio agrícola pasa a ser el sitio donde se edificará el altar. La narración enlaza así el límite impuesto a la destrucción con la adoración que David ofrecerá en obediencia. El altar no crea retroactivamente la orden de misericordia que ya había sido dada.

Arauna es identificado como jebuseo. El dato conserva su procedencia y su relación con el lugar, pero no narra aquí su historia anterior ni define su situación religiosa completa. El rey tendrá que hablar con él y comprarle la era; la orden divina no se presenta como una autorización para confiscar gratuitamente su propiedad.

El paralelo de 1 Crónicas 21:18–19 precisa que el ángel encargó a Gad comunicar esta orden. En la continuación canónica, 1 Crónicas 22:1 relaciona el sitio con la casa de Jehová, y 2 Crónicas 3:1 sitúa allí la construcción del templo por Salomón. Samuel relata ahora el altar de David; todavía no está diciendo que el templo de Salomón haya sido construido.

Exégesis del pasaje

עֲלֵה (*aléh*) significa «sube». Es una instrucción de desplazamiento dirigida al rey, no una metáfora que autorice a imponer una escalera de méritos espirituales.

הָקֵם (*haqem*) significa «levanta» o «establece», y מִזְבֵּחַ (*mizbéaj*), «altar». La orden une el lugar con una acción de culto expresamente dirigida a Jehová.

---

19 David subió conforme a la palabra de Gad, como el SEÑOR había mandado.

David obedece la palabra de Jehová transmitida por Gad

El rey se dirige al lugar señalado y somete su acción al mandato recibido.

Explicación del versículo

Este breve versículo registra la respuesta que el mandato anterior requería: David subió. No se informa de una nueva discusión ni de una búsqueda de alternativas. La obediencia se reconoce en una acción concreta que lo lleva hacia la era donde deberá levantar el altar.

La palabra de Gad y el mandato de Jehová están relacionados porque el profeta ha recibido y transmitido este encargo. El relato no enseña que cualquier palabra de una persona vinculada a la religión posea automáticamente autoridad divina. En esta escena identifica expresamente el mensaje profético como la instrucción de Jehová y presenta la respuesta de David conforme a ella.

Hay un contraste importante con 2 Samuel 24:4. Allí la palabra del rey prevaleció sobre la objeción de Joab y de los jefes; aquí el rey ajusta su conducta a la palabra que él mismo recibe. El camino hacia el altar muestra a David bajo autoridad, en lugar de utilizar la suya para vencer toda resistencia.

La obediencia no reemplaza la confesión, y tampoco borra las vidas perdidas. Forma parte de la respuesta de un rey que ha pedido misericordia y ahora debe actuar según lo que Dios le dice. La siguiente escena mostrará que esto incluye tratar con el dueño de la era y asumir el costo de lo que ofrecerá.

Exégesis del pasaje

כִּדְבַר גָּד (*kidvar Gad*) significa «conforme a la palabra de Gad». La frase describe la correspondencia entre el mensaje recibido y el desplazamiento de David.

כַּאֲשֶׁר צִוָּה יְהוָה (*kaasher tsivváh YHWH*) significa «como Jehová había mandado». La segunda expresión aclara la procedencia de la autoridad a la que el rey responde.

---

20 Arauna miró y vio que el rey y sus siervos venían hacia él. Entonces Arauna salió y se inclinó ante el rey, con el rostro en tierra.

Arauna sale a recibir al rey que se acerca a su era

La visita comienza con un gesto de homenaje antes de que David exponga el motivo de su llegada.

Explicación del versículo

Arauna mira y reconoce al rey acompañado por sus siervos. El relato pasa del mandato comunicado por Gad al encuentro con el propietario del lugar. No es una era sin dueño que David pueda tratar como disponible por el simple hecho de llegar con sus hombres.

Salir al encuentro e inclinarse con el rostro en tierra expresa un profundo respeto ante la autoridad real. El gesto no afirma que Arauna considere a David una divinidad. En el contexto de la conversación que sigue, corresponde al homenaje de un súbdito que se dirige al rey como su señor y se presenta como su siervo.

La disposición respetuosa de Arauna no elimina su capacidad de preguntar por la visita ni su relación con los bienes que David desea adquirir. En 2 Samuel 24:21 pedirá una explicación, y la respuesta del rey será comprarle la era. La escena combina la deferencia ante la autoridad con una negociación sobre una propiedad concreta.

El paralelo de 1 Crónicas 21:20–21 añade que Ornán estaba trillando trigo y que sus hijos se habían escondido después de ver al ángel. Es información de aquel relato; Samuel concentra aquí la atención en la llegada de David y en el saludo del dueño. No es necesario atribuirle pensamientos o emociones que este versículo no describe.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁתַּחוּ (*vayyishtáju*) expresa que se inclinó o se postró. El destinatario humano y la situación de recepción real indican aquí homenaje, sin convertirlo por ello en un acto de adoración divina.

אַפָּיו אָרְצָה (*appav artsáh*) significa «su rostro hacia tierra». La expresión describe la profundidad del gesto con que Arauna recibe a David.

---

21 Arauna preguntó: «¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo?». David respondió: «Para comprarte la era y edificar un altar al SEÑOR, a fin de que cese la plaga sobre el pueblo».

David explica que quiere comprar la era para levantar el altar

La visita tiene un propósito de adoración y de intercesión por el pueblo, y requiere tratar con el propietario.

Explicación del versículo

La pregunta de Arauna muestra que la llegada del rey necesita una explicación. Se dirige a él con respeto, pero todavía no conoce el motivo de la visita. David responde de manera concreta: ha venido a comprar la era, construir un altar a Jehová y buscar el cese de la plaga que pesa sobre el pueblo.

El verbo comprar importa. David no anuncia que, por ser rey, se apropiará del terreno sin tratar con su dueño. La orden recibida por medio de Gad lo lleva a este lugar, pero su cumplimiento incluirá una adquisición. La negociación que sigue hará explícita su decisión de asumir el precio en lugar de ofrecer gratuitamente lo que pertenece a otro.

El propósito declarado se refiere al pueblo y a la adoración de Jehová. El lugar no será adquirido para ampliar un palacio ni para erigir un monumento a las victorias del rey. Después de reconocer su responsabilidad por el daño, David busca actuar conforme a la instrucción que Dios ha dado en esta crisis.

La intención de que cese la plaga debe leerse junto con 2 Samuel 24:16, donde Jehová ya había ordenado al ángel retirar su mano. No hay que contraponer la primera decisión misericordiosa de Dios con el altar que él mismo manda levantar. El relato une la iniciativa divina, la respuesta obediente del rey y el cese de la calamidad que confirmará el último versículo.

El paralelo de 1 Crónicas 21:22 expresa la petición de recibir el terreno por su precio completo. Esa precisión concuerda con la negativa de David a ofrecer algo que no le cueste, sin permitir deducir de ello que un pago económico pudiera comprar el perdón de Jehová.

Exégesis del pasaje

לִקְנוֹת (*liqnot*) significa «comprar» o «adquirir». Aquí anuncia una adquisición mediante precio, como aclarará la respuesta del rey al ofrecimiento de Arauna.

וְתֵעָצֵר (*veteatsar*) expresa «y sea detenida». Describe el resultado que David busca respecto de la plaga; no presenta al altar como un mecanismo que obligue a Dios a actuar.

---

22 Arauna le dijo a David: «Tome mi señor el rey lo que le parezca bien y ofrézcalo. Aquí están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

Arauna ofrece los animales y los útiles de su trabajo para el sacrificio

El dueño pone a disposición del rey lo necesario para el holocausto, sin reducir su ofrecimiento al terreno.

Explicación del versículo

Arauna responde con amplitud: el rey puede tomar y ofrecer lo que considere conveniente. Señala los bueyes para el holocausto y los útiles de labranza que pueden servir como leña. Su propuesta facilita la acción que David acaba de explicar y muestra disposición a ceder bienes que formaban parte de su trabajo cotidiano.

Los bueyes estaban vinculados a la labor de la era; los trillos eran instrumentos para la trilla, y los yugos pertenecían al equipo de los animales. El versículo los menciona por su utilidad inmediata como animales de sacrificio y como combustible. No asigna a cada objeto un significado espiritual oculto ni invita a convertirlos en una representación detallada de otra escena bíblica.

El holocausto es una ofrenda quemada a Jehová. Arauna no pretende recibir el sacrificio para sí ni erigir a David como destinatario de culto. Se dirige al rey para que él ofrezca lo que juzgue apropiado en el altar que levantará al Señor.

El ofrecimiento generoso no anticipa todavía la respuesta de David. La negativa del rey en 2 Samuel 24:24 no debe hacer que se describa a Arauna como mezquino o que se condene todo regalo destinado al culto. El punto de la decisión real será que David no quiere presentar como sacrificio propio aquello cuyo costo habría recaído enteramente sobre otro.

En 1 Crónicas 21:23 el ofrecimiento incluye también trigo para una ofrenda. Ese detalle pertenece al paralelo. Samuel enumera aquí los bueyes y los útiles que servirán de leña, sin que debamos añadir otro objeto a la lista de este versículo.

Exégesis del pasaje

לָעֹלָה (*laoláh*) significa «para el holocausto». Relaciona los bueyes ofrecidos con el sacrificio quemado que David desea presentar.

הַמֹּרִגִּים (*hammoriggim*) designa los trillos; לָעֵצִים (*laetsim*), «para leña». Los objetos dejan ver la actividad agrícola del lugar y el uso que Arauna propone darles en esta ocasión.

---

23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey». Y Arauna le dijo al rey: «Que el SEÑOR su Dios lo acepte».

El ofrecimiento de Arauna culmina en un deseo de aceptación ante Jehová

La generosidad del propietario se acompaña de una petición a favor del rey.

Explicación del versículo

La declaración de Arauna cierra el ofrecimiento iniciado en el versículo anterior. Todo lo que acaba de señalar queda a disposición del rey. La frase subraya su voluntad de dar, antes de que David responda si aceptará esos bienes como regalo o insistirá en comprarlos.

La forma de dirigirse al rey en esta traducción ayuda a seguir el diálogo: «oh rey» funciona como una apelación a David. La formulación hebrea ha dado lugar a otras interpretaciones, incluida la de llamar rey a Arauna. Sin embargo, el pasaje no desarrolla una biografía suya como antiguo monarca jebuseo. No conviene construir ese dato histórico sobre una expresión discutida.

«Que el SEÑOR su Dios lo acepte» es un deseo expresado a favor de David. Arauna reconoce que la aceptación buscada depende de Jehová, no de la mera disponibilidad del terreno o de los animales. Su ofrecimiento puede proporcionar bienes para el sacrificio, pero él no se presenta como quien concede el perdón ni garantiza el resultado por su propia autoridad.

El diálogo conserva así dos planos distintos: Arauna dispone generosamente de lo suyo y pide el favor de Dios para el rey; David debe responder personalmente a la orden de levantar el altar. La plegaria del propietario no hace innecesaria esa respuesta, como tampoco transforma una donación en un medio para controlar a Jehová.

La respuesta divina se narrará en 2 Samuel 24:25. El cierre del capítulo atribuirá a Jehová la atención de las súplicas y el cese de la plaga. El buen deseo de Arauna se orienta hacia esa dependencia, sin sustituir la acción misericordiosa del Señor.

Exégesis del pasaje

הַמֶּלֶךְ לַמֶּלֶךְ (*hammélej lammélej*) reúne la designación «el rey» y la expresión «al rey». La primera puede entenderse como apelación en la traducción que aquí se lee; la construcción no basta para asegurar por sí sola que Arauna hubiera reinado antes.

יִרְצֶךָּ (*yirtséja*) significa «que te acepte» o «que se agrade de ti». Se trata de una petición o deseo dirigido a la aceptación de David por Jehová, no de una declaración de que Arauna pueda producirla.

---

24 Pero el rey le respondió a Arauna: «No. Te lo compraré por su precio, pues no ofreceré al SEÑOR mi Dios holocaustos que no me cuesten nada». Así que David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata, unos quinientos setenta gramos.

David decide asumir el precio de la era y de los bueyes

El rey rechaza ofrecer gratuitamente lo que pertenece a Arauna y paga por los bienes que utilizará.

Explicación del versículo

La negativa de David responde al ofrecimiento generoso del propietario. No acusa a Arauna de mala intención. Explica que quiere comprarle lo necesario porque no desea presentar a Jehová holocaustos que no le cuesten nada. En esta situación, asumir el costo forma parte de su respuesta personal después de haber reconocido la culpa por el censo.

El énfasis no consiste en que la misericordia de Dios tenga un precio. Jehová ya había detenido al ángel antes de esta compra. David tampoco establece una regla según la cual solo son aceptables las ofrendas de gran valor económico. Lo concreto es que no quiere apropiarse de la generosidad ajena para presentar como entrega suya unos bienes cuyo costo no habría asumido.

La transacción comprende la era y los bueyes, por cincuenta siclos de plata. El siclo funciona aquí como unidad de peso del metal, no como una moneda moderna. La equivalencia aproximada de quinientos setenta gramos ayuda a entender la cantidad de plata mencionada, pero no permite fijar el poder de compra antiguo mediante una conversión a dinero actual.

En 1 Crónicas 21:25 David paga por aquel lugar una cantidad mucho mayor, expresada en oro. Una explicación posible distingue la era y los bueyes de un terreno más amplio relacionado con el futuro templo. Sin embargo, los relatos no detallan dos contratos de manera que esa propuesta pueda afirmarse como reconstrucción segura. Deben conservarse tanto la plata y el alcance de la compra en Samuel como los datos propios de Crónicas.

El rey que antes hizo prevalecer su orden sobre una advertencia ahora reconoce límites en el trato con otro. Compra en vez de confiscar, y asume el costo en vez de dejarlo enteramente sobre Arauna. La obediencia toma una forma concreta en la relación con el propietario, sin convertirse por eso en un mérito que obligue a Dios a perdonarlo.

Exégesis del pasaje

קָנוֹ אֶקְנֶה (*qanó eqnéh*) combina dos formas del verbo comprar para reforzar la decisión: «ciertamente lo compraré». David insiste en adquirir mediante precio lo que se le ofrece gratuitamente.

חִנָּם (*jinnam*) significa «gratis» o «sin costo». La palabra se refiere aquí a lo que el sacrificio le costaría a David, no a una supuesta tarifa divina para recibir misericordia.

Aplicación editorial

Cuando tu obediencia implique recursos, trabajo o reparación de un daño, asume con honestidad la parte que te corresponde. No uses la entrega de otros para aparentar una generosidad propia. Hazlo como respuesta a la gracia de Dios, nunca para comprarla: el perdón y la reconciliación se reciben por Jesucristo, cuya ofrenda por el pecado es suficiente, como enseña Hebreos 10:10–14.

25 David edificó allí un altar al SEÑOR y ofreció holocaustos y sacrificios de paz. El SEÑOR atendió las súplicas a favor de la tierra, y la plaga se detuvo en Israel.

El libro concluye con un altar y con la misericordia de Jehová para la tierra

David cumple la orden recibida y Dios atiende las súplicas en favor de un pueblo que necesita ser librado.

Explicación del versículo

David edifica el altar en el lugar señalado y presenta holocaustos y sacrificios de paz. La secuencia lleva de la palabra de Dios a la acción obediente del rey: ha subido, ha tratado con el dueño de la era, ha pagado y ahora ofrece. No se narra un rito escogido por iniciativa autónoma para forzar una respuesta divina, sino el cumplimiento de la instrucción transmitida por Gad.

Los holocaustos son ofrendas quemadas, y los sacrificios de paz pertenecen al ámbito de la comunión y el agradecimiento ante Dios. La presencia de ambos muestra un culto que reconoce a Jehová y busca su favor. Los animales y el altar no poseen poder independiente: el sujeto decisivo de la respuesta es Jehová, quien atiende las súplicas a favor de la tierra.

El final debe mantenerse unido a 2 Samuel 24:16. Dios había mostrado su compasión al mandar detener la destrucción; después dio la orden del altar y ahora el relato confirma que la plaga se detuvo en Israel. La misericordia precede y acompaña la respuesta de David. El precio pagado a Arauna no es presentado como la causa que compró la voluntad de Dios.

La expresión de que Dios atiende a favor de la tierra recuerda el cierre de la crisis por el hambre en 2 Samuel 21:14. Estas dos calamidades enmarcan los capítulos finales, donde también se encuentran los héroes de David, su cántico y sus últimas palabras. El libro no termina celebrando un rey incapaz de fallar, sino mostrando la necesidad que el rey y el pueblo tienen de la justicia y la misericordia de Jehová.

La relación del lugar con el futuro templo aparece expresamente en 2 Crónicas 3:1. Eso amplía la importancia histórica de la era, pero no exige convertir sus objetos en símbolos inventados. En la lectura cristiana, la plenitud del perdón se comprende por la ofrenda única de Jesucristo que enseña Hebreos 10:10–14. Los sacrificios repetidos de la antigua alianza no sustituyen a nuestro Señor y único Salvador.

Exégesis del pasaje

וּשְׁלָמִים (*ushelamim*) significa «y sacrificios de paz». El término se relaciona con las ofrendas de comunión; no debe reducirse aquí a una negociación política entre David y sus adversarios.

וַיֵּעָתֵר (*vayyeater*) expresa que Jehová atendió la súplica o se dejó rogar. El desenlace atribuye a su respuesta el alivio para la tierra, y la última afirmación confirma que la plaga fue detenida.

1 Reyes

Introducción a 1 Reyes: el reino ante la palabra de Jehová

1 Reyes sigue la historia desde los últimos días de David y la llegada de Salomón al trono hasta el gobierno de Ocozías, hijo de Acab. La construcción del templo, la división del reino y la confrontación de los profetas con los reyes forman parte de una misma pregunta: ¿cómo responde el pueblo que ha recibido las promesas de Dios a su palabra y a su pacto?

Contexto, autoría y horizonte del relato

El libro continúa la historia de la monarquía narrada en Samuel. Salomón hereda un reino unido, pero después de su muerte Israel y Judá quedan bajo gobiernos distintos. Jerusalén sigue siendo la sede de la casa de David en Judá; en el norte se suceden varias dinastías y Samaria llega a convertirse en la capital. Las alianzas, guerras, construcciones y decisiones de culto muestran cómo el ejercicio del poder afecta a todo el pueblo.

El texto no nombra a su autor ni ofrece una fecha de redacción. Sus remisiones a los anales de los reyes muestran que selecciona acontecimientos dentro de una historia más amplia, pero no identifican por sí solas al redactor ni todas las etapas de composición. Tampoco hay un encabezamiento que nombre a un grupo concreto de destinatarios.

1 y 2 Reyes deben leerse como una historia que continúa: el reinado de Ocozías pasa del final del primero al comienzo del segundo. El recorrido completo llega hasta el destierro y la liberación de Joaquín en Babilonia, en 2 Reyes 25:27–30. La forma completa del relato conoce, por tanto, ese acontecimiento; esa observación no permite fijar el año de composición de cada sección. Su explicación del juicio, del cautiverio y de la fidelidad divina tiene un peso especial para lectores que consideran la pérdida de la tierra y del reino a la luz de las promesas de Jehová.

Género y propósito

Es una narración histórica que interpreta el gobierno de Israel y Judá desde la relación del pueblo con Jehová. Alterna escenas desarrolladas, discursos, oraciones, listas de funcionarios, descripciones del templo, anuncios proféticos y resúmenes de reinados. Los años de un rey se relacionan con los de otro, y el narrador vuelve a veces al comienzo de un gobierno después de haber contado un episodio posterior. Por eso sus resúmenes no deben leerse como si todo ocurriera en una secuencia lineal de un solo reino.

El libro no mide la fidelidad por la riqueza, la fuerza militar o la duración del poder. Las fórmulas sobre hacer lo recto o lo malo «ante los ojos de Jehová» expresan su criterio. Un rey puede construir ciudades o recibir una victoria y seguir siendo responsable de su idolatría y de su trato al prójimo. La palabra divina anuncia, confronta y juzga; el desarrollo de los acontecimientos muestra su autoridad.

Recorrido del libro

- **Capítulos 1–2:** la sucesión de David, la proclamación de Salomón y la consolidación de su trono.
- **Capítulos 3–10:** la sabiduría y la organización del reino, la construcción y dedicación del templo, la riqueza y la fama de Salomón.
- **Capítulo 11:** la infidelidad de Salomón, los adversarios que surgen y el anuncio de la división.
- **Capítulos 12–16:** la ruptura bajo Roboam y Jeroboam, el culto de los becerros y los reinados de Israel y Judá hasta la llegada de Acab.
- **Capítulos 17–22:** el ministerio de Elías, la confrontación con Baal, la preservación de un pueblo fiel, las guerras con Aram, la viña de Nabot, la palabra de Micaías y la muerte de Acab. El libro termina con los resúmenes de Josafat y Ocozías.

Promesa, sabiduría y fidelidad

El encargo de David relaciona el trono con andar en los caminos de Jehová y guardar su palabra (1 Reyes 2:1–4). Salomón pide un corazón que escuche para juzgar al pueblo, y Dios le concede sabiduría (1 Reyes 3:5–14). Sin embargo, recibir ese don no hace innecesaria la obediencia: el rey terminará siguiendo a otros dioses, y la división se anunciará como juicio por su infidelidad (1 Reyes 11:9–13).

La promesa a David permanece dentro de esa historia de fracaso y misericordia. Jehová no retira todo el reino de su casa ni presenta sus pecados como algo sin consecuencias. El relato mantiene juntas su fidelidad y la responsabilidad de quienes gobiernan, sin convertir la elección divina en un permiso para apartarse de él.

El templo, la oración y los pueblos

La dedicación del templo ocupa un lugar central. La casa lleva el nombre de Jehová y es lugar de oración, mientras él escucha desde los cielos. La petición por el extranjero busca que todos los pueblos conozcan su nombre (1 Reyes 8:41–43). La oración contempla también el pecado y el cautiverio, y pide perdón cuando el pueblo se vuelva a Dios de corazón (1 Reyes 8:46–53).

El edificio no garantiza seguridad al margen del pacto. 1 Reyes 9:1–9 anuncia que abandonar a Jehová traerá pérdida de la tierra y desolación de la casa. Esta advertencia permite comprender por qué la magnificencia del templo y de la corte no basta para explicar el futuro del pueblo.

La palabra profética, la justicia y la misericordia

El culto establecido por Jeroboam responde a su temor de perder el reino y conduce a Israel al pecado (1 Reyes 12:26–33). Más adelante, Elías confronta el servicio a Baal y pide que el pueblo reconozca al único Dios que puede responder y hacer volver su corazón (1 Reyes 18:36–39). Jehová preserva a quienes no han doblado sus rodillas ante Baal y dispone la continuidad de su obra (1 Reyes 19:15–18).

Su cuidado alcanza también a una viuda de Sarepta y a su casa (1 Reyes 17:8–16). Su justicia encuentra a Acab en la viña obtenida después del asesinato de Nabot. La acusación une la muerte injusta con el despojo, mientras el final del episodio reconoce la humillación del rey y aplaza la calamidad sobre su casa (1 Reyes 21:19–24; 1 Reyes 21:27–29). La misericordia no llama bueno al crimen, y el juicio no vuelve indiferente a Dios ante una respuesta de humillación.

1 Reyes en relación con Jesucristo

La historia de la casa de David conduce a la esperanza del Rey cuyo gobierno no tendrá fin. Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará para siempre. En Mateo 12:42, el propio Jesús declara que hay algo mayor que Salomón. Su autoridad y su sabiduría permiten leer los dones y los fracasos de los reyes desde la plenitud que se encuentra en él.

La relación con el templo también encuentra su centro en Cristo. Juan 2:18–22 explica que Jesús hablaba del santuario de su cuerpo y vincula su palabra con su resurrección. Nuestra esperanza y nuestro acceso al Padre descansan en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, que murió por nuestros pecados y resucitó. Efesios 2:4–10 afirma que la salvación es don de la gracia de Dios recibido por la fe; la obediencia y las buenas obras son fruto de la vida que él da, no su precio.

La lectura del libro invita así a escuchar al Dios que habla y a reconocer el señorío de Cristo sobre la vida entera. Jesús promete el Espíritu de la verdad, el Consolador dado por el Padre, para permanecer con los suyos (Juan 14:15–17). El Padre celestial, el Hijo y el Espíritu Santo no se confunden: el mismo Dios nos recibe por medio de Cristo y nos guía en su verdad. Las narraciones de los reyes han de comprenderse primero en su contexto; su relación con nuestro Señor se reconoce en las promesas, enseñanzas y conexiones que la Escritura misma desarrolla.

Capítulo 1

La vejez de David y el cuidado de Abisag

---

1 El rey David era anciano, de edad avanzada. Lo cubrían con mantas, pero no entraba en calor.

La fragilidad del rey al comenzar la sucesión

El libro comienza con David necesitado de cuidados. Su debilidad prepara la pregunta que domina el capítulo: quién ocupará el trono cuando él ya no pueda gobernar.

Explicación del versículo

David aparece todavía como «el rey», pero su título no evita el desgaste de la edad. El hombre que dirigió ejércitos y reunió a Israel depende ahora de quienes lo abrigan. El narrador no empieza celebrando una nueva conquista: lleva al lector a la habitación donde la vida del soberano se está apagando. Esa elección sitúa la sucesión dentro de la condición mortal de toda autoridad humana.

Las mantas muestran tanto el cuidado recibido como su insuficiencia: lo cubren, pero no consiguen que entre en calor. El texto describe una situación corporal concreta; no la presenta como castigo por un pecado determinado ni ofrece un diagnóstico. Atribuirle una enfermedad precisa añadiría una certeza que el relato no proporciona. Lo que sí queda establecido es que David necesita ayuda continua.

Los versículos siguientes explicarán por qué aparece Abisag en esta escena. Su servicio responde primero a esa necesidad. Después su relación con la casa real tendrá consecuencias en la petición de Adonías. Por eso el detalle doméstico pertenece a la historia política del libro: el cuidado del rey y el futuro de su dinastía se entrecruzan, sin que el cuerpo debilitado de David pierda su dignidad.

La ancianidad tampoco significa que David haya dejado de ser rey o que cualquier hijo pueda asumir su autoridad. Más adelante escuchará a Betsabé y Natán y dará instrucciones eficaces para entronizar a Salomón. Su fragilidad abre una oportunidad para la iniciativa de Adonías, pero no convierte esa iniciativa en una sucesión legítima. El lector debe esperar la decisión que el capítulo todavía no ha narrado.

La promesa hecha a David no dependía de que él viviera indefinidamente. Dios había anunciado un descendiente y una casa duradera (2 Samuel 7:12–16). Al colocar la debilidad del rey junto al problema del trono, Reyes obliga a distinguir la vida del hombre y la fidelidad del Dios que le habló. El cumplimiento de la promesa deberá continuar más allá de su muerte.

Exégesis del pasaje

La expresión זָקֵן בָּא בַּיָּמִים, *zaqén ba bayyamím*, significa «anciano, avanzado en días». Las dos expresiones refuerzan la condición de David. La negación וְלֹא יִחַם לוֹ, *weló yiḥam lo*, «pero no entraba en calor», contrasta con el esfuerzo de quienes lo cubren. No es una valoración de su fidelidad, sino la circunstancia desde la cual comienza la narración.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:4–5 ofrece el marco de la duración de su reinado. Salmos 71:9 expresa el clamor por no ser abandonado en la vejez; ilumina la necesidad de cuidado, sin identificar automáticamente al salmista con David en esta habitación. Lucas 1:32–33 anuncia que el reinado definitivo del Hijo de David no tendrá fin.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas una etapa de dependencia, este comienzo te permite reconocer tu fragilidad sin confundirla con falta de valor. Si cuidas a alguien, no midas su dignidad por su capacidad de producir o mandar. Tu esperanza última descansa en Jesucristo: el Salvador vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él (Hebreos 7:23–25). Su permanencia sostiene la fe cuando las fuerzas humanas disminuyen.

2 Sus servidores le dijeron: «Que busquen para mi señor el rey una joven virgen que te atienda y te cuide. Ella se acostará en tus brazos y mi señor el rey entrará en calor».

La propuesta para atender al rey

Los servidores buscan una joven que cuide a David y le proporcione calor. La escena describe una medida de la corte y debe leerse junto con la aclaración de que el rey no tuvo relaciones sexuales con Abisag.

Explicación del versículo

La iniciativa procede de los servidores, no de una orden divina ni de una petición de David registrada aquí. Ellos reconocen que las mantas no han resuelto el problema y proponen una atención personal más cercana. La joven deberá permanecer junto al rey, servirlo y acostarse en sus brazos para comunicarle calor. El propósito expresado permite comprender la escena sin inventar un tratamiento médico formal o atribuir a los servidores conocimientos que el texto no menciona.

La exigencia de que sea joven y virgen pertenece al modo en que la corte organiza esa búsqueda. No se dice que cualquier enfermedad pueda curarse así, ni se ordena imitar la práctica. Tampoco se indica en este versículo que David esté contrayendo matrimonio. La presencia de una joven en su intimidad podría sugerir al lector una relación sexual; por eso la negación explícita del versículo 4 será decisiva para interpretar lo ocurrido.

La propuesta une dos tareas: cuidado habitual y proximidad corporal. No reduce el servicio a la noche ni presenta a la joven simplemente como adorno del palacio. La narración posterior dirá que atendía al rey aun cuando Betsabé entró a hablar con él. Sin embargo, tampoco informa aquí cómo fue consultada la joven o cuáles eran sus propias expectativas. Reconocer ese silencio evita convertir una descripción de la vida cortesana en un retrato idealizado de todas sus relaciones.

Esta necesidad privada tiene un efecto público. Mientras unos se concentran en conservar el bienestar del anciano, Adonías empieza a organizar su candidatura al trono. El cuidado de David no elimina la necesidad de resolver la sucesión. La narración no contrapone ambas responsabilidades: atender al rey debilitado y comunicarle lo que amenaza la estabilidad del reino serán acciones necesarias dentro del mismo capítulo.

Conviene también conservar la diferencia entre relato y mandato. Que una acción ocurra en la casa de David no la convierte, por sí sola, en norma moral para otras familias. La evaluación debe respetar lo que el pasaje afirma y sus límites, en vez de utilizar la autoridad del rey para aprobar cualquier costumbre palaciega.

Texto original y sentido

נַעֲרָה בְתוּלָה, *naʿará betulá*, describe a una «joven virgen». סֹכֶנֶת, *sokhénet*, designa aquí a quien presta atención o cuidado personal, como confirma su actividad en el versículo 4. בְּחֵיקֶךָ, *beḥeqékha*, «en tu regazo» o «en tus brazos», señala la cercanía física propuesta; no declara por sí solo que haya relación sexual.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–25 muestra que la presencia de Abisag en la casa de David llegará a tener significado dinástico: Salomón interpretará la petición de Adonías a la luz de la disputa por el reino. Ese desarrollo explica la importancia narrativa de la escena, aunque no cambia su propósito inmediato de cuidado.

3 Buscaron una joven hermosa por todo el territorio de Israel, encontraron a Abisag, la sunamita, y se la llevaron al rey.

Abisag entra en la casa real

La búsqueda de los servidores termina con la llegada de Abisag, una joven de Sunem. Su servicio a David y su situación posterior forman parte de la transición del reino.

Explicación del versículo

El relato pasa de la propuesta a su ejecución. Los servidores recorren el territorio de Israel, encuentran a Abisag y la llevan al rey. La amplitud de la búsqueda muestra los recursos de la corte y la importancia concedida a atender a David. No significa que cada población haya sido visitada individualmente ni proporciona una lista de candidatas. El narrador resume el proceso por su resultado.

Abisag es llamada «la sunamita», es decir, una mujer procedente de Sunem. Esa identificación geográfica distingue a la joven que permanecerá junto al rey. El texto no cuenta su genealogía, su edad exacta ni la historia de su familia. No hay fundamento para llenar esos vacíos con una biografía, ni para identificarla con otras mujeres por una semejanza de nombres o gentilicios.

La belleza mencionada responde a una cualidad que los servidores buscaban, pero no agota la función de Abisag. El versículo siguiente se concentrará en lo que hace: cuida y atiende a David. Leer ambos versículos juntos permite evitar que el lector la reduzca a un rasgo físico. La narración la introduce como una persona concreta que entra en una casa marcada por la debilidad del soberano y la disputa entre sus hijos.

Su llegada no resuelve la sucesión, y ella no aparece tomando parte en la campaña de Adonías o en el consejo de Natán. Es importante no atribuirle decisiones políticas que el capítulo reserva a otros personajes. Su cercanía al rey la coloca dentro del ámbito palaciego, pero el relato no dice que controle la información que David recibe ni que participe en una conspiración.

Más adelante, Adonías pedirá a Abisag por esposa y Salomón entenderá esa solicitud como una pretensión vinculada al reino. El lector conoce desde ahora por qué ella tiene una relación especial con la casa de David. La gravedad posterior de la petición procede de esa situación y del conflicto dinástico, no de una supuesta culpa de Abisag. El relato no la responsabiliza de la ambición de Adonías (1 Reyes 2:13–25).

Exégesis del pasaje

La sucesión de verbos «buscaron», «encontraron» y «llevaron» mantiene como sujetos a quienes ejecutan el encargo de la corte. בְּכֹל גְּבוּל יִשְׂרָאֵל, *bekhol gevul Yisra’él*, significa «por todo el territorio de Israel»; *gevul* designa aquí la extensión territorial, no una búsqueda limitada a las fronteras. הַשּׁוּנַמִּית, *hashunammít*, significa «la sunamita» y funciona como gentilicio.

La importancia de los personajes secundarios

El libro se ocupa de reyes, sacerdotes y profetas, pero incluye a quienes sirven en torno a ellos. El nombre de Abisag impide que la apertura quede reducida a una abstracción sobre el poder. Las decisiones de una corte afectan a personas que no gobiernan. Esa observación nace de la composición del relato; no requiere atribuir a Abisag discursos, sentimientos o actos que no se narran.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 coloca el futuro de la casa de David bajo la promesa de Dios. Abisag pertenece a las circunstancias históricas de esa casa, pero el pasaje no la presenta como símbolo del pueblo de Dios ni como figura de la iglesia. La esperanza mesiánica sigue la línea de la promesa y del Hijo de David, identificado como Jesucristo en Mateo 1:1. No es necesario convertir a cada persona del palacio en una alegoría para reconocer el lugar de este relato en la historia bíblica.

---

[4] La joven era muy hermosa; cuidaba al rey y lo atendía, pero el rey no tuvo relaciones sexuales con ella.

El servicio de Abisag y el límite que aclara el narrador

Abisag cuida a David, pero no tiene relaciones sexuales con él. La precisión distingue la cercanía del cuidado de una unión sexual y prepara la comprensión de acontecimientos posteriores.

Explicación del versículo

El versículo concluye la primera escena del libro. Primero confirma la belleza de Abisag y luego destaca su actividad como cuidadora y servidora del rey. La búsqueda ha logrado que David reciba atención personal. No se describe una recuperación de sus fuerzas ni se dice que haya vuelto a desempeñar todas sus funciones anteriores. La solución responde a su necesidad de cuidado, mientras la cuestión de la sucesión sigue abierta.

La última afirmación previene un malentendido: aunque la propuesta incluía acostarse junto al rey, David no tuvo relaciones sexuales con la joven. Esa aclaración procede del narrador y debe controlar la lectura de los versículos anteriores. La proximidad física no permite suponer una relación que el texto niega expresamente. Tampoco conviene sustituir esa negación por una explicación médica detallada que el autor no ofrece.

Abisag queda vinculada a la intimidad de la casa real. Esto permite entender por qué su situación será delicada aun cuando no hubo unión sexual. En el capítulo 2, la petición de Adonías se interpretará dentro de la disputa por el trono y de sus alianzas anteriores. El sentido político de aquella petición no necesita que el lector contradiga la aclaración de este versículo ni que invente una ceremonia de matrimonio.

La atención prestada a David y la negativa final también cierran un contraste con la escena que sigue. El rey está recibiendo cuidados; Adonías comienza a exhibir poder. El primero depende de servidores; el segundo se rodea de hombres que corran delante de él. Reyes presentará la cuestión del gobierno en medio de esa diferencia entre la fragilidad real de David y la apariencia de fuerza que su hijo construye.

El versículo no pronuncia una condena contra Abisag ni la convierte en responsable de las decisiones de los príncipes. Su papel es el cuidado. Leer con justicia exige mantener esa distinción, especialmente cuando el capítulo siguiente relate una ejecución motivada por la ambición dinástica. La precisión narrativa protege al lector de elaborar acusaciones a partir de una asociación con el palacio.

Exégesis del pasaje

וַתְּשָׁרְתֵהוּ, *wattesharetéhu*, significa «y lo atendía» o «y le servía». El contexto le da un sentido práctico de asistencia. En לֹא יְדָעָהּ, *lo yedaʿáh*, literalmente «no la conoció», «conocer» funciona como expresión de relación sexual. No significa que David ignorara quién era la joven. La negación es explícita; no hace falta transformarla en una afirmación sobre todos los aspectos legales de su situación.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–25 es la continuación que permite apreciar por qué la narración ha introducido a Abisag con tanto cuidado. La petición de Adonías y la respuesta de Salomón deben leerse desde el conjunto de la sucesión, no como prueba de un acto sexual omitido aquí. Marcos 10:42–45 ofrece, en otro contexto, la enseñanza de Jesús sobre la grandeza del servicio: el cuidado humilde tiene valor sin necesitar prestigio real.

Aplicación editorial

Al leer sobre personas envueltas en conflictos de poder, tú puedes resistir la tentación de llenar los silencios con sospechas. La verdad exige escuchar también las aclaraciones que limitan lo que puedes afirmar. Como discípulo de Jesucristo, sirve y habla del prójimo desde esa fidelidad; la cercanía a una situación comprometida no autoriza a atribuirle una culpa que no se ha demostrado.

La pretensión de Adonías al trono

[5] Adonías, hijo de Haguit, se exaltaba diciendo: «Yo seré rey». Se consiguió un carro, jinetes y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

Adonías construye su propia candidatura

Adonías se presenta como futuro rey y reúne los signos públicos de ese poder. La narración comienza con su propia afirmación, antes de mostrar una decisión de David a su favor.

Explicación del versículo

La escena cambia de la habitación del anciano a la iniciativa de uno de sus hijos. Adonías es identificado por su madre, Haguit, lo que permite situarlo entre los distintos hijos de David. Su declaración «Yo seré rey» expresa una pretensión personal. El problema no consiste simplemente en que exista un heredero interesado en gobernar, sino en que empieza a actuar por su cuenta mientras David sigue siendo rey y sin contar con la designación que el capítulo dará a Salomón.

Los medios que reúne hacen visible esa pretensión. Un carro, jinetes y cincuenta hombres corriendo delante de él forman una comitiva capaz de atraer miradas y comunicar rango. Los corredores no son descritos aquí como una fuerza que ya haya conquistado Jerusalén. Su función en esta escena es acompañar una exhibición de autoridad. Adonías busca que la población vea a alguien que ya se comporta como príncipe próximo a reinar.

El parecido con Absalón es significativo. Antes de su rebelión, este también había preparado un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él (2 Samuel 15:1–6). El lector de Samuel reconoce así un modo anterior de convertir la apariencia principesca y la adhesión de otros en una alternativa al gobierno de David. Reyes no necesita narrar una segunda vez toda la rebelión de Absalón para que esa semejanza resulte inquietante.

El versículo siguiente añadirá la belleza de Adonías y la falta de corrección de su padre; después aparecerán sus alianzas. El relato va acumulando recursos humanos que ayudan a comprender su confianza. Sin embargo, ninguno de esos elementos constituye por sí mismo el fundamento de su derecho a reinar. La ley exigía que el rey de Israel estuviera sometido a Dios y que su corazón no se elevara sobre sus hermanos (Deuteronomio 17:14–20). La autoexaltación pone en cuestión esa disposición desde el comienzo.

La historia de la casa de David forma parte de una promesa mayor, pero no vuelve legítima cada ambición nacida dentro de esa familia. La descendencia, el prestigio y los seguidores deben distinguirse de la elección de Dios. Cuando Salomón sea proclamado, el contraste entre la iniciativa de Adonías y la actuación autorizada por David quedará expuesto ante todos.

Exégesis del pasaje

מִתְנַשֵּׂא, *mitnassé*, significa «se enaltecía» o «se exaltaba». La forma presenta a Adonías elevándose a sí mismo. En אֲנִי אֶמְלֹךְ, *aní emlók*, «yo reinaré», el pronombre explícito destaca al aspirante. El texto no dice «David lo nombró» ni introduce aquí una palabra de Jehová que lo designe.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 mostrará una proclamación ordenada por el rey, con unción y reconocimiento público. Marcos 10:42–45 establece el criterio con el que Jesús forma a sus discípulos: la grandeza se expresa en servir, y el Hijo del Hombre entrega su vida como rescate. Esa enseñanza permite evaluar el deseo de preeminencia sin convertir la comitiva de Adonías en una alegoría.

Aplicación editorial

Examina cómo buscas reconocimiento. Tú puedes reunir apoyos y, aun así, evitar la pregunta de si actúas con verdad y obediencia. La gracia de Jesucristo te libera de tener que fabricar tu importancia a costa de

otros y te llama a servirlos. Someter tu ambición al Señor comienza por aceptar corrección, escuchar su Palabra y renunciar a presentar tus deseos como si fueran automáticamente su voluntad.

---

6 Su padre nunca lo había reprendido preguntándole: «¿Por qué has hecho esto?». Además, era muy apuesto y había nacido después de Absalón.

El trasfondo familiar de una ambición sin freno

La falta de corrección paterna, el atractivo de Adonías y su posición entre los hijos de David ayudan a explicar su iniciativa. El relato señala responsabilidades sin disculpar su decisión.

Explicación del versículo

El narrador interrumpe la acción para explicar cómo se ha formado la situación. David nunca había confrontado a Adonías con la pregunta «¿Por qué has hecho esto?». La omisión es concreta: el padre no lo había obligado a dar cuenta de su conducta. La observación no equivale a decir que David jamás habló con él, sino que faltó la corrección capaz de poner límites a sus decisiones.

Esta información relaciona la crisis del reino con la vida de la familia real. La autoridad pública de David no garantizó que ejerciera bien su responsabilidad como padre. El relato deja ver que un problema tolerado en la formación de un hijo puede adquirir consecuencias más amplias cuando ese hijo dispone de recursos y seguidores. No establece una fórmula por la cual toda conducta de los hijos sea culpa exclusiva de los padres; Adonías sigue siendo quien se exalta y organiza su candidatura.

Su apariencia física añade otro factor. Era muy apuesto, una cualidad capaz de favorecer la impresión que causaba en otros. Reyes la menciona junto con la indulgencia paterna, sin identificar belleza con sabiduría ni atractivo con capacidad para gobernar. El lector ya ha visto en Samuel que la presentación exterior y la legitimidad de una persona pueden divergir. Aquí tendrá que juzgar a Adonías por su conducta dentro del conflicto, no por el efecto de su presencia.

La referencia a Absalón sitúa a Adonías en la sucesión de los hijos de David. 2 Samuel 3:2–5 identifica a Absalón como hijo de Maaca y a Adonías como hijo de Haguit. Por tanto, «había nacido después de Absalón» no significa que ambos tuvieran la misma madre. La cercanía en la lista y el parecido de sus comitivas hacen que el recuerdo de Absalón pese sobre la nueva pretensión.

La narración tampoco afirma aquí que la primogenitura, por sí sola, deba resolver el trono. Adonías podrá invocar después su expectativa de reinar, pero el capítulo mostrará el juramento de David a favor de Salomón. Los antecedentes ayudan a comprender por qué Adonías espera imponerse; no sustituyen la decisión que él está intentando adelantar.

Exégesis del pasaje

וְלֹא עֲצָבוֹ אָבִיו, *weló ʿatsavó avív*, expresa que «su padre no lo había contrariado» o «no lo había reprendido». La pregunta que sigue define el sentido: se trata de pedir explicaciones y corregir, no de hacer sufrir por capricho. טוֹב תֹּאַר, *tov tóʾar*, significa «de buena apariencia». El texto une antecedentes familiares y personales, pero no presenta ninguno como mandato divino de sucesión.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 15:1–6 permite reconocer el parecido entre las iniciativas de los dos hermanos. Efesios 6:1–4 habla a las familias cristianas de obediencia, honra y formación en el Señor; exige distinguir la disciplina responsable de la provocación que produce ira. Es una relación de enseñanza, no una afirmación de que Reyes esté citando esa carta.

Aplicación editorial

Si tú tienes responsabilidad de formar a otros, amar incluye hablar con verdad y corregir de manera justa. Si recibes una corrección legítima, no la rechaces solo porque contradice lo que deseas. En Cristo, la

gracia no consiste en declarar buena toda conducta: nos recibe como necesitados de salvación y nos enseña a vivir bajo su señorío. La obediencia crece como respuesta a ese amor, no como precio para comprarlo.

---

7 Adonías habló con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y ellos se pusieron de su parte y lo apoyaron.

Una alianza con hombres de gran influencia

Adonías obtiene el apoyo de Joab y Abiatar. Su pretensión deja de ser una declaración individual y reúne a dos figuras importantes del reinado de David.

Explicación del versículo

Después de presentar la comitiva y el trasfondo familiar de Adonías, el narrador muestra con quién habla. Joab, hijo de Sarvia, y el sacerdote Abiatar no son acompañantes anónimos. Sus nombres enlazan la nueva iniciativa con la historia militar y sacerdotal de la casa de David. La adhesión de ambos da a Adonías una base de apoyo dentro de estructuras que ya existían antes de su aspiración.

Joab había estado al frente del ejército de Israel, y Abiatar compartía con Sadoc el servicio sacerdotal (2 Samuel 20:23–26). Por ello, su decisión importa más que la simple presencia de dos invitados. Un jefe militar y un sacerdote podían aportar reconocimiento y capacidad de movilización. El texto no cuantifica cuántas tropas o familias se comprometieron con ellos, pero sí permite entender por qué Adonías podía considerar fuerte su posición.

La historia de Abiatar vuelve especialmente significativa su elección. Había escapado de la matanza de los sacerdotes y encontrado protección junto a David (1 Samuel 22:20–23). Su vínculo con el rey se había formado en días de peligro. Reyes muestra ahora que una antigua cercanía no asegura que todas las decisiones posteriores mantengan la misma dirección. El valor de un servicio pasado y la responsabilidad por una alianza presente pueden ser afirmados a la vez.

El narrador no registra las razones que cada uno expuso en estas conversaciones. No atribuye a Joab un cálculo preciso sobre su cargo ni a Abiatar una rivalidad determinada con Sadoc. Esas explicaciones podrían resultar plausibles, pero no deben ocupar el lugar del dato seguro: ambos ayudaron a Adonías. La interpretación se apoya en la alianza efectivamente narrada y en sus consecuencias posteriores.

El versículo siguiente mostrará que otros servidores importantes de David no se sumaron. La corte está dividida; por eso la adhesión de Joab y Abiatar no puede presentarse como unanimidad del reino o autorización de David. La decisión del rey a favor de Salomón pondrá a prueba la fuerza real de la coalición. El capítulo enseñará que la influencia de los aliados no basta para convertir en legítimo un proyecto nacido de la autoexaltación.

Exégesis del pasaje

וַעְזְרוּ אַחֲרֵי אֲדֹנָיָה , *wayyaʿzerú aḥaré Adoniyyá*, expresa que «apoyaron a Adonías» o «se pusieron de su parte». El verbo indica ayuda, y la expresión «detrás de» señala adhesión a su causa. No se describe una conversación neutral cuyo resultado quede abierto. El apoyo contrasta directamente con el «no estaban con Adonías» del versículo 8.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:41–53 mostrará el derrumbe de la celebración cuando llegue la noticia de que David ha hecho rey a Salomón. Esa secuencia permite medir el alcance limitado de la alianza. Deuteronomio 17:14–20 sitúa el gobierno de Israel bajo la elección y la ley de Jehová, por encima del prestigio militar o religioso de quienes apoyen a un aspirante.

Aplicación editorial

Tú puedes respetar la trayectoria de una persona sin convertirla en garantía de que toda iniciativa que respalda sea correcta. Comprueba las decisiones por la verdad de Dios, no solo por el nombre de sus defensores. Jesucristo es el único Salvador; ningún dirigente comparte su autoridad absoluta sobre la conciencia. Su señorío te permite agradecer un servicio pasado y discernir con seriedad una decisión presente.

---

[8] Pero el sacerdote Sadoc, Benaía, hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y los guerreros valientes de David no estaban con Adonías.

Los servidores que no se unen a Adonías

La corte no apoya unánimemente al aspirante. Sadoc, Benaía, Natán y otros hombres vinculados a David quedan fuera de su coalición.

Explicación del versículo

El «pero» de este versículo corrige cualquier impresión de que Adonías ya controla toda la casa real. Frente a Joab y Abiatar aparece otro grupo de servidores. El narrador lo identifica antes de que Natán tome la iniciativa para informar a Betsabé. Así el lector conoce que la pretensión de Adonías encuentra un límite dentro de la propia corte, incluso antes de que David dé una respuesta pública.

Sadoc es sacerdote, igual que Abiatar. La división no puede reducirse a una disputa entre personas religiosas y personas sin interés por Dios. Hay sacerdotes en lados diferentes. El oficio reconocido no elimina la necesidad de evaluar a quién se está apoyando ni convierte todas las decisiones de sus titulares en voluntad divina. La narración seguirá a Sadoc hasta su participación en la unción de Salomón.

Benaía, hijo de Joiada, representa otro vínculo de autoridad. Samuel lo presenta como un guerrero distinguido a quien David puso al frente de su guardia personal (2 Samuel 23:20–23). Su ausencia del grupo de Adonías significa que la adhesión de Joab no equivale a disponer de toda la fuerza cercana al rey. Más adelante Benaía recibirá y ejecutará la orden de acompañar a Salomón.

Natán es identificado como profeta. Su relación anterior con Salomón aparece cuando comunicó el nombre Jedidías después del nacimiento del niño (2 Samuel 12:24–25). En este capítulo actuará mediante consejo, información y comparecencia ante David. El relato no introduce en el versículo 8 un nuevo oráculo de su boca; primero establece su posición ante la iniciativa del aspirante.

Simei, Rei y los valientes de David completan la lista. El pasaje no aporta una identificación suficiente para reconstruir la biografía de los dos primeros ni obliga a equiparar a este Simei con cualquier otro personaje del mismo nombre. Su función aquí es clara: pertenecen al conjunto que no está con Adonías. La mención de los valientes conserva además la continuidad con quienes habían servido a David.

Esta lista prepara la acción posterior sin adelantarla por completo. No sumarse a Adonías todavía no es lo mismo que haber celebrado la coronación de Salomón. El cambio se producirá cuando David llame a quienes deben actuar. Reyes distingue así la existencia de servidores disponibles y el momento en que reciben una orden concreta para la sucesión.

Exégesis del pasaje

La frase final לֹא הָיוּ עִם אֲדֹנָיָהוּ , *lo hayú ʿim Adoniyyáhu*, significa «no estaban con Adonías». Se aplica al conjunto enumerado. El término הַגִּבּוֹרִים, *haggibborím*, «los valientes» o «los guerreros destacados», sitúa a los hombres de David en la esfera militar; no atribuye perfección moral a todos ellos.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 muestra las responsabilidades de Joab, Benaía, Sadoc y Abiatar durante el reinado anterior. 1 Reyes 1:28–40 muestra cómo David encomienda la proclamación de Salomón a Sadoc, Natán y

Benaía. La coincidencia de nombres enlaza la lista inicial con el cumplimiento de la orden, y permite seguir quién actúa y bajo qué autoridad.

---

9 Adonías sacrificó ovejas, ganado y animales engordados junto a la peña de Zohelet, que está cerca
de En-rogel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que servían
al rey.

Un banquete que reúne apoyos para el trono

Adonías convoca a miembros de la familia real y a servidores de Judá en una comida sacrificial. La reunión da forma pública a la candidatura que venía preparando.

Explicación del versículo

La iniciativa avanza desde la comitiva y las conversaciones hasta una reunión organizada. Los animales sacrificados proporcionan una comida abundante para los invitados. La mención de ovejas, ganado y animales engordados muestra la importancia de la celebración. El versículo no ofrece una cifra que permita calcular su costo ni especifica el rito con detalle; concentra la atención en el anfitrión, el lugar y las personas convocadas.

El lugar es la peña de Zohelet, cerca de En-rogel. Esa precisión distingue la reunión del acto que David ordenará en Gihón. El relato mantendrá separados los dos escenarios: los invitados de Adonías estarán comiendo mientras Salomón recibe la unción y la aclamación del pueblo. Después los sonidos de la ciudad alcanzarán el banquete y obligarán a sus participantes a preguntar qué ha sucedido.

Entre los invitados están los hermanos de Adonías y los hombres de Judá al servicio del rey. La selección relaciona la celebración con la familia y la administración que sostienen la monarquía. Adonías no está reuniendo únicamente amigos particulares; busca personas cuya presencia puede comunicar apoyo a su aspiración. Natán describirá después a los comensales aclamándolo como rey. Ese desarrollo aclara la finalidad política de la comida.

La expresión «todos sus hermanos» debe leerse con la excepción del versículo siguiente: Salomón no fue invitado. El autor primero identifica el grupo y luego destaca a quienes quedan fuera. No necesita que el lector suponga dos convocatorias diferentes. La excepción es precisamente lo que revela el carácter selectivo del acontecimiento y su relación con la disputa por la sucesión.

El sacrificio tampoco equivale a un pronunciamiento de Dios sobre el aspirante. En esta escena la forma religiosa y la finalidad política aparecen juntas, pero el narrador no registra una palabra divina que autorice la entronización de Adonías. La legitimidad deberá examinarse a la luz de la decisión de David y de la promesa sobre su casa. Una celebración solemne puede hacer visible un proyecto sin resolver si ese proyecto es justo.

Exégesis del pasaje

וַיִּזְבַּח, *wayyizbáḥ*, significa «y sacrificó». La presencia de invitados que comen en el desarrollo del capítulo permite entender que el sacrificio incluye un banquete. מְרִיא, *merí*, designa un animal engordado; no es una moneda ni una unidad de peso. עַבְדֵי הַמֶּלֶךְ, *ʿavdé hammélekh*, «servidores del rey», vincula a los convocados con el gobierno de David, no con una autorización ya concedida por él.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 17:17–21 ya sitúa En-rogel en una crisis anterior de David, cuando los mensajeros debían actuar con cautela. Esa conexión ayuda a reconocer el escenario, sin atribuir al lugar un significado espiritual fijo. 1 Reyes 1:41–53 mostrará cómo la noticia llegada al banquete deshace el apoyo visible de los invitados.

Aplicación editorial

Tú necesitas discernimiento cuando un proyecto reviste de solemnidad lo que desea conseguir. El prestigio de los asistentes y las formas religiosas no sustituyen la obediencia a Dios. Acércate al Padre mediante Jesucristo con un corazón dispuesto a escuchar la verdad. Su gracia te permite revisar una adhesión equivocada, en vez de defenderla solo porque ya participaste en su celebración.

---

[10] Pero no invitó al profeta Natán, a Benaía, a los guerreros valientes ni a su hermano Salomón.

La exclusión que revela el carácter de la reunión

La ausencia de Natán, Benaía, los valientes y Salomón es intencional. El banquete reúne un partido dentro de la corte, mientras deja fuera al hermano que David reconocerá como sucesor.

Explicación del versículo

Después de enumerar a los invitados, el narrador menciona a quienes Adonías no llamó. Es la acción del anfitrión lo que se subraya: no se dice que estas personas rechazaran una invitación o que llegaran tarde. Esa selección da al lector una clave para interpretar la reunión. Aunque el ambiente sea festivo y esté presente una parte importante de la familia, no se trata de una celebración que represente sin reservas a toda la casa real.

Natán, Benaía y los valientes pertenecen al grupo que el versículo 8 ya había distinguido de los partidarios de Adonías. La exclusión confirma en los hechos la división de la corte. El profeta no podrá confundirse con alguien que haya respaldado la proclamación mediante su presencia. Benaía y los hombres ligados a David tampoco participan del acto. La iniciativa del aspirante avanza sin ellos y, por tanto, sin reunir todos los apoyos decisivos.

La última persona de la lista es «su hermano Salomón». La relación familiar hace visible el conflicto: Adonías invita a hermanos del rey, pero excluye a uno de ellos. Salomón todavía no ha pronunciado un discurso en el capítulo. Su ausencia adquiere peso por lo que Natán dirá enseguida sobre el juramento de David. El narrador prepara así al lector para comprender que el hijo no invitado está en el centro de la sucesión.

La información de Crónicas añade un antecedente: David había recibido una palabra sobre Salomón como hijo que edificaría la casa de Dios (1 Crónicas 22:8–10). Reyes desarrolla la crisis mediante el juramento, los avisos y la orden del rey. Ambos relatos permiten entender la importancia de Salomón, pero sus escenas no deben mezclarse como si todos los datos se hubieran pronunciado durante este banquete.

La exclusión no impide que el proyecto se conozca. Natán se enterará y aconsejará a Betsabé; la información llegará a David y producirá una respuesta. Adonías ha seleccionado a sus asistentes, pero no controla todas las acciones que sus decisiones desencadenan. La sucesión será resuelta por un acto público del rey, no por el círculo que el aspirante ha escogido a su alrededor.

Exégesis del pasaje

La lista de personas aparece antes de לֹא קָרָא, *lo qará*, «no llamó» o «no invitó». Ese orden pone de relieve a los excluidos. שְׁלֹמֹה אָחִיו, *Shelomó aḥív*, «Salomón, su hermano», mantiene la cercanía familiar dentro de la separación política. El mismo verbo de convocar conecta la invitación del versículo 9 con su límite en este.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 12:24–25 relata el nacimiento de Salomón y la intervención anterior de Natán. 1 Reyes 1:28–40 mostrará que los hombres excluidos del banquete pasan a ocupar funciones centrales en la proclamación autorizada. La relación es narrativa: la posición de cada personaje al comienzo permite apreciar la inversión posterior.

Natán y Betsabé apelan al rey David

11 Entonces Natán le dijo a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Haguit, se ha hecho rey sin que nuestro señor David lo sepa?

Natán advierte a la madre de Salomón

El profeta lleva a Betsabé una noticia urgente: Adonías se ha hecho proclamar rey sin conocimiento de David. Su aviso pone en movimiento la respuesta a la crisis.

Explicación del versículo

Hasta aquí el lector ha conocido las acciones de Adonías desde la voz del narrador. Ahora la noticia entra en un diálogo. Natán se dirige a Betsabé, identificada como madre de Salomón. Esa relación explica por qué debe conocer lo ocurrido: su hijo ha quedado fuera de la celebración y el proyecto de Adonías afecta directamente su futuro. La conversación no es un comentario distante sobre la política de otros.

La pregunta «¿No has oído?» introduce una información que requiere respuesta. Natán no está pidiendo a Betsabé que adivine algo oculto por revelación. Le comunica un acontecimiento de la corte, ya descrito en los versículos anteriores. El profeta toma en serio una acción que se presenta como cumplida: Adonías se ha hecho rey. La formulación expresa lo que su partido está proclamando, no un reconocimiento del narrador de que su acceso al trono sea legítimo.

La segunda parte de la noticia contiene la anomalía decisiva: David no lo sabe. El rey vive y sigue siendo llamado «nuestro señor». Por tanto, el acontecimiento no puede darse por autorizado solo porque un hijo real haya reunido a otros. La falta de conocimiento de David crea la necesidad inmediata de informarlo y de saber si mantendrá lo que había prometido sobre Salomón.

Natán conoce la historia de esta familia. Había confrontado a David por su pecado en el asunto de Urías y después había intervenido en relación con el nacimiento de Salomón (2 Samuel 12:1–15; 2 Samuel 12:24–25). Esa trayectoria impide reducirlo a un cortesano cuya única función sea agradar al rey. Aquí, sin embargo, su intervención comienza como aviso y consejo; el texto no introduce un nuevo discurso con «Así dice Jehová».

La preservación de la promesa se desarrolla mediante acciones humanas concretas: enterarse, advertir, comparecer y decidir. La fidelidad de Dios no vuelve superfluo que Natán hable o que Betsabé actúe. El relato mostrará cómo esa intervención lleva a David a ordenar la proclamación de Salomón, de modo que la pretensión de Adonías no se imponga por falta de respuesta.

Exégesis del pasaje

מָלַךְ אֲדֹנִיָּהוּ , *malákh Adoniyyáhu*, «Adonías ha comenzado a reinar», resume el hecho consumado que intenta presentar su bando. La cláusula וַאֲדֹנֵינוּ דָוִד לֹא יָדַע, *waʾadonénu Dawíd lo yadáʿ*, «y nuestro señor David no lo sabe», coloca frente a esa pretensión la ignorancia del soberano. La dificultad del pasaje es de autoridad y sucesión, no una duda sobre la identidad de Adonías.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:29–30 confirmará por boca de David el juramento que Natán pedirá recordar. 2 Samuel 7:12–16 proporciona el marco de la promesa a la casa real. El anuncio de Lucas 1:32–33 lleva esa esperanza hasta Jesucristo, cuyo reino no acabará; no identifica cada decisión de la corte con una nueva revelación.

Aplicación editorial

Cuando tú conoces un peligro real para otros, la prudencia puede exigir una palabra oportuna, apoyada en hechos. La confianza en el Padre no es indiferencia ante la injusticia. Como seguidor de Jesucristo, busca decir la verdad con amor y actuar por el bien de quienes pueden sufrir, sin presentar una impresión personal como si fuera la voz incuestionable del Espíritu Santo.

12 Ahora ven, déjame darte un consejo para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón.

Un consejo para preservar dos vidas

Natán explica la urgencia del aviso: Betsabé y Salomón están en peligro. Les propone recurrir a David antes de que la pretensión de Adonías determine su situación.

Explicación del versículo

El «ahora» convierte la información anterior en una llamada a actuar. Natán no se limita a mostrar que sabe lo que ocurre. Ofrece un consejo orientado a proteger a Betsabé y a su hijo. El narrador hace así visible la dimensión personal de la sucesión: cambiar de rey podía afectar no solo a los cargos del gobierno, sino a la vida de personas identificadas con otro posible heredero.

La amenaza se entiende desde el conjunto del capítulo. Adonías ha excluido a Salomón, ha reunido aliados poderosos y recibe aclamaciones reales. Betsabé explicará a David que, después de su muerte, ella y Salomón podrán ser considerados culpables. Natán no cita aquí una sentencia de ejecución ya emitida ni cuenta una orden secreta de Adonías. Advierte un peligro que la disputa crea, y propone una intervención antes de que ese peligro se concrete.

El consejo no consiste en que Salomón ataque el banquete o forme otra comitiva por su cuenta. En los versículos siguientes, Betsabé debe presentarse ante el rey y recordar su juramento; Natán comparecerá para confirmar la noticia. La respuesta comienza por poner la situación en conocimiento de quien todavía tiene autoridad para resolverla. Esa elección distingue el recurso a David de una simple imitación de la iniciativa rival.

La responsabilidad de Betsabé no es meramente pasiva. Natán le habla como a alguien capaz de escuchar, presentar una petición y participar en la protección de su hijo. La historia no borra su actuación detrás de la del profeta. Tampoco la convierte en salvadora definitiva de la dinastía: ella debe apelar a una palabra que David ya ha dado, y será el rey quien ordene la proclamación.

La preservación de ambas vidas está unida a la continuidad de la casa de David, pero el lenguaje tiene primero su sentido inmediato. «Salvar tu vida» significa escapar de la muerte en esta crisis. El lector cristiano debe distinguir ese rescate político de la salvación del pecado que solo Jesucristo concede. La historia contribuye al camino de la promesa; no enseña que toda estrategia eficaz sea equivalente al evangelio.

Exégesis del pasaje

La expresión אִיעָצְךָ נָא עֵצָה, *iʿatsékh na ʿetsá*, significa «déjame darte un consejo». El verbo y el sustantivo destacan la propuesta deliberada. וּמַלְּטִי אֶת נַפְשֵׁךְ, *umalletí et nafshékh*, «y pon a salvo tu vida», emplea *néfesh* para la persona viviente. No separa un alma espiritual de un cuerpo que pudiera dejarse desprotegido.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:17–27 desarrolla la apelación y el riesgo anunciados. Proverbios 31:8–9 relaciona la responsabilidad del gobernante con la defensa de quienes necesitan protección. Esa enseñanza ayuda a apreciar por qué acudir a la autoridad debía tener un propósito de justicia, no únicamente de ventaja familiar.

Aplicación editorial

Si tú estás ayudando a alguien amenazado, procura que tu consejo sea concreto y atienda a su seguridad. No uses la confianza en Dios para exigirle que ignore un peligro comprobable. La salvación que recibes por gracia en Jesucristo produce obras de amor (Efesios 2:8–10); entre ellas puede estar hablar a tiempo, buscar ayuda responsable y acompañar a quien tiene que presentar su situación.

13 Ve a ver al rey David y dile: “Mi señor el rey, ¿no le juraste a tu sierva: ‘Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono’? ¿Por qué, entonces, se ha hecho rey Adonías?”.

Recordar al rey la palabra que había dado

Betsabé debe pedir a David que aclare la contradicción entre su juramento a favor de Salomón y la proclamación de Adonías. La apelación se funda en una responsabilidad previa del rey.

Explicación del versículo

Natán convierte su consejo en una propuesta precisa de comparecencia. Betsabé debe entrar ante David, llamarlo «mi señor el rey» y recordar una promesa bajo juramento. La manera de hablar reconoce la autoridad de David al mismo tiempo que lo llama a ejercerla. No le pide simplemente un favor nuevo para su hijo: señala una palabra que el rey ya había comprometido.

El juramento contiene dos afirmaciones relacionadas: Salomón reinará después de David y se sentará en su trono. La primera identifica al sucesor; la segunda expresa la continuidad de la autoridad real. El conflicto no se resolverá entregando un título secundario a Salomón mientras Adonías gobierna. La promesa concierne al mismo trono cuya sucesión está en disputa.

Este es el primer momento de la narración en que el lector oye mencionar ese juramento particular. El capítulo no ha contado cuándo ni dónde se hizo. La falta de una escena anterior no permite declararlo inventado, porque David mismo lo reconocerá y renovará en su respuesta. Tampoco permite reconstruir una ceremonia o una conversación que el autor no ha conservado (1 Reyes 1:29–30).

La pregunta final coloca a David ante las consecuencias de la información: si había prometido el trono a Salomón, ¿cómo debe entenderse que Adonías se haya hecho rey? El consejo no obliga a Betsabé a acusar a David de engaño. Le permite presentar la contradicción y pedir una decisión. El propio desconocimiento del rey, señalado por Natán, hace urgente que escuche los hechos antes de que el reino los dé por definitivos.

La palabra humana del rey se encuentra dentro de la historia de la promesa divina a su casa. Esa relación no vuelve intercambiables ambas cosas. 2 Samuel 7:12–16 contiene el anuncio de Dios a David; aquí se recuerda el compromiso de David con Betsabé acerca de Salomón. Crónicas aporta además el anuncio sobre el hijo que edificaría el templo (1 Crónicas 22:8–10). Distinguir esos niveles permite comprender su coherencia sin atribuir a todos los diálogos la misma forma de revelación.

Exégesis del pasaje

הֲלֹא אַתָּה, *haló attá*, «¿no fuiste tú?», introduce una pregunta que apela al reconocimiento del interlocutor. נִשְׁבַּעְתָּ, *nishbáʻta*, significa «juraste». La expresión יֵשֵׁב עַל כִּסְאִי, *yeshév ʻal kisʼí*, «se sentará en mi trono», habla de ejercer el reinado, no solo de ocupar físicamente un asiento. «Tu sierva» pertenece al lenguaje respetuoso de la petición.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 mostrará que David responde al recuerdo mediante órdenes públicas y verificables. La continuidad del trono alcanza un horizonte superior en Lucas 1:32–33: Jesús recibe el trono de David y su reino no tiene fin. Salomón pertenece a esa historia, pero no agota la esperanza que Dios sostiene.

14 Mientras todavía estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras».

Natán se compromete a sostener la apelación

El profeta no deja sola a Betsabé. Anuncia que entrará mientras ella habla y completará ante David la información sobre lo que está ocurriendo.

Explicación del versículo

El consejo de Natán incluye su propia participación. Betsabé deberá comparecer primero; él entrará después, antes de que concluya la conversación. La coordinación muestra que no se trata de una advertencia vaga seguida de abandono. Natán está dispuesto a presentarse ante el rey y respaldar la noticia que ha llevado a la madre de Salomón.

«Confirmaré tus palabras» debe entenderse por lo que ambos dirán después. Betsabé recordará el juramento, describirá el banquete y explicará el peligro para ella y para su hijo. Natán preguntará si David ha autorizado la proclamación, informará sobre las aclamaciones y señalará a los excluidos. Sus intervenciones convergen en el mismo problema, aunque no repitan todas las frases de manera idéntica (1 Reyes 1:17–27).

El acuerdo previo no implica que estén fabricando los acontecimientos. El narrador ya ha mostrado por separado la iniciativa de Adonías, sus apoyos y las invitaciones. Por eso el lector puede cotejar lo que será comunicado con lo que ha sucedido en la historia. La coordinación sirve para hacer llegar una información verdadera al rey y promover una respuesta; no sustituye la verdad por una actuación convincente.

Natán tampoco ofrece ocupar el lugar de David en la decisión. Su tarea será aclarar los hechos y plantear la pregunta de autoridad. David tendrá que reconocer su juramento y ordenar lo que corresponda. El profeta y la madre del posible heredero actúan con urgencia, pero el modo elegido conserva la responsabilidad del rey de resolver la sucesión.

La llegada de Natán en el versículo 22 mostrará que cumple lo anunciado. Esa correspondencia entre la preparación y la ejecución ayuda a seguir la unidad: consejo, comparecencia de Betsabé, entrada del profeta y respuesta de David. La precisión temporal aumenta la urgencia sin exigir que el lector invente movimientos o diálogos intermedios.

Exégesis del pasaje

La expresión עוֹדֶךָ מְדַבֶּרֶת, *ʻodékh medabbéret*, significa «mientras todavía estés hablando». La forma femenina se dirige a Betsabé. וּמִלֵּאתִי אֶת דְּבָרַיִךְ, *umilléti et devaráyikh*, literalmente «completaré tus palabras», tiene aquí el sentido de corroborar o completar su exposición. El desarrollo posterior precisa qué información aporta Natán; el verbo no autoriza a suponer que añadirá falsedades.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 19:15 exige testimonios suficientes para establecer una acusación judicial. Aquí no se narra formalmente ese procedimiento, pero la ley ayuda a valorar que un asunto grave no se resuelva mediante una afirmación aislada y sin examen. Las comparecencias de 1 Reyes 1:17–27 deben apreciarse por su contenido y por la respuesta de David, sin convertirlas automáticamente en un acta judicial.

Aplicación editorial

Si tú aconsejas a alguien que debe hablar de una situación difícil, considera qué apoyo verdadero puedes ofrecerle. Acompañar no significa acordar una versión falsa, sino ayudar a que los hechos se expongan con claridad. La gracia que recibimos en Jesucristo nos forma para buenas obras (Efesios 2:8–10); una de ellas es asumir nuestra parte de responsabilidad en lugar de cargarla enteramente sobre la persona más expuesta.

---

15 Betsabé entró en la habitación del rey. El rey era muy anciano y Abisag, la sunamita, lo atendía.

La crisis llega a la habitación de David

Betsabé actúa según el consejo recibido y entra ante el rey. La repetición de su ancianidad y del servicio de Abisag devuelve la narración al punto donde comenzó.

Explicación del versículo

La entrada de Betsabé pone en práctica lo que Natán acababa de proponer. La conversación sobre un peligro externo se convierte ahora en una comparecencia ante quien puede responder. El relato no hace que el consejo produzca resultados por sí solo: Betsabé tiene que ir, entrar y hablar. Su iniciativa une la información del banquete con la autoridad que todavía permanece en la habitación de David.

El lugar de la audiencia importa. David no aparece presidiendo una asamblea pública ni escuchando desde un campo de batalla. Está en su habitación, muy anciano, atendido por Abisag. El lector comprende por qué podía existir una distancia entre lo que se hacía en su nombre y lo que él sabía. La escena muestra la vulnerabilidad de un gobierno cuando la información no llega a quien debe tomar la decisión.

La vejez se menciona por segunda vez. No es una nueva desgracia ocurrida desde el versículo 1, sino una forma de mantener presente la condición física del rey mientras el conflicto se intensifica. La repetición permite apreciar que las órdenes posteriores no proceden de una recuperación descrita por el narrador. David actuará desde la misma fragilidad con la que se abrió el libro.

Abisag sigue atendiendo al rey. Su presencia enlaza los dos escenarios narrativos de la apertura: el cuidado doméstico y la sucesión. El narrador no le asigna una intervención en la conversación ni afirma que ella haya convocado a Betsabé. Su actividad conserva su sentido de servicio. El cambio decisivo viene de la información que Betsabé está a punto de presentar.

La secuencia también matiza la imagen de un David incapaz de hacer cualquier cosa. Necesita atención, pero recibirá una petición, escuchará la confirmación de Natán y dictará instrucciones. El problema de la sucesión no exige que vuelva a sus antiguas fuerzas; exige que emplee de manera clara la autoridad que aún posee. Esa distinción será importante cuando Salomón sea proclamado en vida de su padre.

Exégesis del pasaje

הַחַדְרָה, *haḥádrah*, indica movimiento «hacia la habitación». El detalle sitúa la comparecencia en el espacio privado del rey. זָקֵן מְאֹד, *zaqén me’ód*, significa «muy anciano», mientras מְשָׁרֵת, *meshárat*, describe a Abisag «atendiendo» al rey. La circunstancia del servicio acompaña la entrada de Betsabé; no constituye un discurso nuevo.

Relaciones bíblicas

Los versículos iniciales del capítulo explican la llegada de Abisag y la necesidad de David. 1 Reyes 1:28–40 mostrará qué ocurre cuando el rey recibe información y da órdenes a sus servidores. Comparar ambas escenas permite reconocer el movimiento del relato: la autoridad sale de la habitación mediante enviados, mientras el anciano permanece como quien ha decidido la sucesión.

Enseñanza del relato

La atención a una persona frágil y la comunicación de asuntos que le corresponden pueden ser responsabilidades complementarias. Aquí la ancianidad no justifica ocultarle al rey lo que amenaza su casa, ni la urgencia política vuelve innecesarios sus cuidados. La historia mantiene juntas ambas realidades y evita medir toda capacidad humana únicamente por la fuerza del cuerpo.

---

16 Betsabé se inclinó y se postró ante el rey. Él le preguntó: «¿Qué deseas?».

Una petición respetuosa que abre la conversación

Betsabé honra a David como rey y él le permite exponer lo que necesita. La reverencia de su entrada no le impedirá presentar una cuestión grave y concreta.

Explicación del versículo

Betsabé se inclina y se postra antes de hablar. Los gestos corresponden a la diferencia de posición entre quien comparece y el soberano que recibe una petición. La escena conserva la dignidad del anciano: David no deja de ser rey porque necesite mantas y asistencia. El modo de entrar reconoce que la decisión sobre el trono todavía debe pasar por él.

La postración no debe confundirse automáticamente con adorar a David como si fuera Dios. El propio capítulo mostrará a Natán inclinándose ante el rey y a David bendiciendo a Jehová. El significado de un gesto depende del destinatario y de la situación. Aquí forma parte del trato respetuoso de la corte; no atribuye divinidad al monarca.

La pregunta de David abre espacio a la palabra de Betsabé. «¿Qué deseas?» no expresa todavía aceptación de una propuesta que él no ha escuchado. Le pide que diga qué la trae a su presencia. El lector conoce el peligro y el plan; David debe enterarse. Esa diferencia de información produce la tensión de la audiencia y explica por qué la exposición de los hechos es necesaria.

La manera respetuosa de Betsabé no disminuye la firmeza de lo que seguirá. Ella recordará el juramento, informará de la proclamación rival y nombrará el riesgo para su vida y la de Salomón. La escena distingue reverencia y silencio. Se puede reconocer la posición de otro y, al mismo tiempo, pedirle que responda a una obligación que ha asumido.

La respuesta de David es también un primer paso dentro de la responsabilidad de gobernar. Antes de decidir tendrá que escuchar. Su autoridad no lo hace conocedor automático de lo que ocurre fuera de la habitación. El capítulo avanzará mediante información recibida y comprobada, seguida de instrucciones claras. Esa forma de narrar evita presentar la sucesión como resultado de una percepción inexplicable del rey.

Exégesis del pasaje

וַתִּקֹּד, *wattiqqód*, «se inclinó», y וַתִּשְׁתַּחוּ, *wattishtáḥu*, «se postró», describen los gestos de Betsabé. La expresión מַה לָּךְ, *mah lakh*, literalmente «¿qué hay para ti?», funciona como pregunta por su asunto o necesidad. No presupone enfado ni formula una acusación contra ella.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:17–27 permite ver cómo Betsabé y Natán unen respeto por el rey y exposición de una situación que demanda respuesta. Marcos 10:42–45 ofrece la enseñanza de Jesús sobre el ejercicio del poder entre sus discípulos: quien tiene responsabilidad debe servir, en vez de usar su posición para dominar a los demás.

Aplicación editorial

Si tú necesitas plantear un asunto difícil, prepara palabras verdaderas y claras; el respeto no te obliga a esconder el problema. Si eres quien tiene autoridad, escucha antes de responder. Jesucristo, nuestro Señor, dio su vida para rescatar a otros: su gracia forma una manera de ejercer responsabilidad que abre espacio a las necesidades del prójimo, en lugar de proteger únicamente la comodidad de quien manda.

---

17 Ella le respondió: «Señor mío, le juraste a tu sierva por el SEÑOR tu Dios: “Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono”.

El juramento que identifica al sucesor

Betsabé comienza recordando que David juró por Jehová que Salomón lo sucedería. Su apelación pone la palabra del rey bajo la seriedad del nombre de Dios.

Explicación del versículo

La primera afirmación de Betsabé responde al consejo de Natán: recuerda a David lo que había prometido. Lo llama «señor mío» y se presenta como «tu sierva». Dentro de ese lenguaje de respeto, la frase «le juraste» es directa. No reduce el compromiso a un deseo de la madre ni a un rumor entre los servidores. Afirma que el rey mismo había dado su palabra.

El juramento fue hecho «por el SEÑOR tu Dios». La referencia vincula a David con el Dios de Israel y recuerda que una promesa solemne no puede tratarse como una frase sin consecuencias. No indica que Betsabé adore a otro dios ni que Jehová pertenezca exclusivamente al rey. Es una apelación a la relación reconocida entre David y el Señor ante quien juró.

El contenido determina la cuestión que debe resolver la audiencia. Salomón reinará después de David y se sentará en su trono. Betsabé no pide en este momento que el rey abdique a favor de una persona nunca considerada antes. Le recuerda una sucesión ya comprometida. La proclamación de Adonías, que expondrá enseguida, exige saber si David va a sostener esa palabra.

La legitimidad del recuerdo quedará confirmada por la respuesta del propio rey. En 1 Reyes 1:29–30, David reconocerá el juramento y anunciará que lo cumplirá ese día. El lector puede así distinguir una afirmación que necesita respuesta de su posterior corroboración. La narración no deja la existencia de la promesa apoyada únicamente en la declaración de una parte interesada.

Este compromiso concreto se integra en la historia más amplia de la dinastía. Dios había prometido a David un descendiente y un trono duradero; Crónicas identifica a Salomón como el hijo llamado a construir el templo (2 Samuel 7:12–16; 1 Crónicas 22:8–10). Reyes concentra aquí la atención en cómo debe hacerse efectiva la sucesión dentro de una familia dividida. La promesa no elimina la necesidad de que David actúe con fidelidad.

Exégesis del pasaje

En אַתָּה נִשְׁבַּעְתָּ, *attá nishbáʻta*, «tú juraste», el pronombre explícito señala al responsable. בַּיהוָה אֱלֹהֶיךָ, *baYHWH Elohékha*, «por Jehová tu Dios», identifica a quien fue invocado en el juramento. «Se sentará en mi trono» conserva la perspectiva de las palabras atribuidas a David: el «mi» pertenece al rey citado, no a Betsabé.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 narra el paso de la palabra recordada a la acción pública. Lucas 1:32–33 anuncia que Jesucristo recibirá el trono de David y reinará para siempre. Esa relación permite ver la sucesión de Salomón dentro de un desarrollo que alcanza su centro definitivo en Jesús, sin atribuir eternidad al reinado personal de Salomón.

---

[18] Pero ahora Adonías se ha hecho rey y tú, mi señor el rey, no lo sabes.

Una proclamación que David desconoce

Betsabé enfrenta el compromiso anterior con la situación presente: Adonías se ha proclamado rey mientras David permanece sin saberlo. La sucesión necesita una respuesta inmediata del soberano.

Explicación del versículo

El «pero ahora» introduce la contradicción que Betsabé quiere que David advierta. Acaba de recordar que Salomón ocuparía el trono; ahora señala que otro hijo ya actúa como rey. La tensión no surge de dos promesas equivalentes hechas por Dios, sino de la distancia entre la palabra que David había dado y la iniciativa que Adonías ha emprendido sin informarlo.

«Se ha hecho rey» describe la proclamación impulsada por Adonías y sus partidarios. Los lectores ya saben cómo se ha organizado: comitiva, aliados y banquete. El lenguaje presenta la urgencia de un intento que

pretende imponerse como realidad. No significa que David haya muerto, que haya cedido el trono o que Salomón haya renunciado. La segunda mitad del versículo impide atribuir automáticamente al rey la autorización del hecho.

Betsabé habla a David de manera personal: «tú, mi señor el rey, no lo sabes». La frase reconoce su posición y, a la vez, pone al descubierto su falta de información. La noticia no ha llegado mediante los canales que deberían mantener al gobernante enterado de lo que ocurre en su casa. Al presentársela, Betsabé hace imposible que la ausencia de respuesta siga teniendo el mismo sentido: David ya está siendo informado.

El relato diferencia así desconocimiento y decisión. Antes de esta audiencia, David no había reaccionado al banquete; esa falta de reacción no podía tomarse como aprobación consciente. Ahora tendrá que hablar. La acción posterior mostrará que su voluntad no era respaldar a Adonías, pues reafirmará el juramento a favor de Salomón y ordenará su proclamación pública.

La escena también explica por qué el problema puede resolverse sin una batalla entre dos ejércitos en este capítulo. La autoridad que Adonías intenta anticipar todavía existe y puede manifestarse. Cuando David la ejerza mediante sus servidores, la apariencia de hecho consumado se quebrará. El contraste central será entre una proclamación sin su conocimiento y una entronización efectuada por su orden.

Exégesis del pasaje

וְעַתָּה הִנֵּה, *weʿattá hinné*, «pero ahora, mira», dirige la atención a la situación urgente. לֹא יָדַעְתָּ, *lo yadáʿta*, significa «no lo sabías» o «no lo sabes». La negación concierne al conocimiento de lo ocurrido, no a una incapacidad total de David para comprender o responder. La repetición del título real mantiene abierta su responsabilidad.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:17–27 permite seguir cómo la afirmación será acompañada de hechos concretos y de la comparecencia de Natán. 1 Reyes 1:29–30 muestra la respuesta de David al contraste que Betsabé ha planteado. El capítulo no deja su intención en una conjetura: el propio rey declara qué hará y cuándo.

---

19 Ha sacrificado muchos toros, animales engordados y ovejas, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército; pero no ha invitado a tu servidor Salomón.

Los hechos que sostienen la advertencia

Betsabé describe el banquete, sus participantes principales y la exclusión de Salomón. La noticia deja de ser una afirmación general y muestra por qué la sucesión está comprometida.

Explicación del versículo

La exposición de Betsabé aporta hechos que David puede reconocer y contrastar. Hay sacrificios abundantes, una convocatoria de hijos del rey y dos aliados destacados: Abiatar y Joab. Cada elemento muestra que Adonías no se ha limitado a expresar una preferencia privada. Está reuniendo alrededor de sí un grupo con peso familiar, religioso y militar.

La comida sacrificial ofrece el escenario de esa adhesión. La abundancia de animales corresponde a la importancia de la reunión; no permite, por sí sola, calcular una cantidad o un valor económico. En el diálogo posterior de Natán se oirá lo que los participantes están diciendo: «¡Viva el rey Adonías!». Ese desarrollo precisará el significado que Betsabé atribuye ahora al banquete.

Abiatar es nombrado como sacerdote y Joab como jefe del ejército. Los cargos ayudan a David a valorar el alcance de la iniciativa. El apoyo de ambos puede dar a la celebración una apariencia de continuidad con su gobierno. Precisamente por eso importa que el rey no haya sido informado. Personas que habían servido bajo su autoridad se han unido a un proyecto sucesorio sin que el relato registre una orden suya.

La frase final concentra la preocupación de Betsabé: Salomón no fue invitado. Ella lo llama «tu servidor», situándolo en una posición de respeto hacia David, en contraste con el hijo que se ha adelantado a proclamarse rey. No está afirmando que Salomón carezca de relación filial con el rey; está presentándolo desde la obediencia debida al soberano que debe decidir.

Su selección de nombres corresponde al propósito de su petición. El narrador había mencionado también a otros excluidos, y Natán añadirá a Sadoc al exponer su propia posición. Esas diferencias de énfasis no describen necesariamente banquetes distintos ni listas incompatibles. Cada intervención destaca lo pertinente para que David comprenda la división de su corte y la situación de Salomón.

Exégesis del pasaje

לָרֹב, *laróv*, «en abundancia», califica la cantidad de animales sin fijarla numéricamente. שַׂר הַצָּבָא, *sar hatstavá*, significa «jefe del ejército» y explica la relevancia de Joab. וְלִשְׁלֹמֹה עַבְדְּךָ לֹא קָרָא, *welishlomó ʿavdekhá lo qará*, «pero a Salomón, tu servidor, no lo invitó», cierra la enumeración con la excepción que exige la atención del rey.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 documenta las funciones de Joab y Abiatar en el gobierno anterior, y permite entender por qué sus nombres hacen grave la noticia. 1 Reyes 1:17–27 reúne las intervenciones de Betsabé y Natán para compararlas dentro de una misma audiencia. 1 Reyes 1:41–53 mostrará que el prestigio de los asistentes no puede sostener la candidatura frente a la proclamación ordenada por David.

---

20 Mi señor el rey, los ojos de todo Israel están puestos en ti para que les anuncies quién se sentará después de ti en el trono de mi señor el rey.

Israel necesita conocer la decisión del rey

Betsabé pide una declaración pública sobre la sucesión. La responsabilidad de David alcanza a todo Israel y no puede quedar limitada a un compromiso privado conocido por unos pocos.

Explicación del versículo

Después de describir el banquete de Adonías, Betsabé dirige la atención hacia lo que David debe hacer. Los ojos de Israel están puestos en él: la imagen presenta a la nación esperando una respuesta autorizada. Mientras el rey vive, su palabra puede aclarar quién lo sucederá y evitar que una iniciativa particular se interprete como el desenlace inevitable.

La afirmación no es un censo de opiniones ni significa que cada israelita conozca todos los detalles de la audiencia. Betsabé expresa la importancia nacional de la decisión. La división que acaba de describir no afecta únicamente a dos hermanos. Los servidores, el ejército, el sacerdocio y el pueblo deberán saber a quién reconocer. Por eso la falta de claridad tiene consecuencias más amplias que la incertidumbre de una familia.

El verbo «anunciar» señala la acción necesaria. Recordar el juramento dentro de la habitación todavía no basta para que los demás conozcan la voluntad de David. La respuesta posterior incluirá enviados, la mula del rey, la unción, el cuerno y la ocupación del trono. Esas acciones convertirán una palabra confirmada en una sucesión reconocible públicamente (1 Reyes 1:28–40).

La pregunta «quién se sentará después de ti» reconoce que el reinado de David tiene un final. No le pide negar su mortalidad ni sostener indefinidamente el gobierno. Le pide asumir lo que puede ordenar antes de morir. El cuidado responsable del reino incluye preparar una continuidad que no dependa de su presencia personal. La escena hace de la sucesión un deber presente, no solo un problema futuro.

La nación y la promesa permanecen unidas, aunque no sean idénticas. La casa de David recibió una palabra de Dios, y el pueblo necesita saber cómo se realizará la transición inmediata. La fidelidad divina no

convierte en inútiles las medidas claras de gobierno. En el relato, Dios sostiene la historia de la promesa por medio de personas que deben escuchar, declarar y obedecer.

Exégesis del pasaje

עֵינֵי כָל יִשְׂרָאֵל עָלֶיךָ, *ʻené khol Yisraʼél ʻalékha*, significa «los ojos de todo Israel están sobre ti». La imagen expresa atención y expectativa. לְהַגִּיד לָהֶם, *lehaggíd lahém*, «para anunciarles», explica la finalidad: una comunicación que permita identificar al sucesor. La repetición de «mi señor el rey» subraya la posición de David como responsable de esa declaración.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:14–20 muestra que el gobierno de Israel debía estar sujeto a la elección y la ley de Jehová. Salmos 132:11–12 recuerda la promesa a David y la responsabilidad de sus hijos. Lucas 1:32–33 presenta el horizonte definitivo: Jesucristo recibe el trono de David y reina sin fin. La transición a Salomón pertenece a esa historia, pero todavía no es su consumación.

Aplicación editorial

Si tú debes preparar una continuidad en tu familia, trabajo o comunidad, no dejes que otros dependan de suposiciones que puedes aclarar. La humildad incluye reconocer que tu servicio es temporal. Cristo permanece como Señor; quienes servimos bajo su autoridad podemos preparar a otros y comunicar responsabilidades sin hacer de nuestra propia presencia la condición de todo futuro.

---

21 De lo contrario, cuando mi señor el rey descanse con sus antepasados, mi hijo Salomón y yo seremos considerados culpables».

El peligro que seguiría a la muerte de David

Betsabé explica la consecuencia personal de una sucesión sin resolver: ella y Salomón podrían quedar tratados como culpables cuando David muriera. Su petición busca protección antes de perder al rey al que todavía puede apelar.

Explicación del versículo

El argumento llega a su punto más urgente. Betsabé no habla solo de dignidad o preferencia familiar, sino de la situación en que quedarán ella y su hijo si Adonías se impone. La exclusión del banquete, las alianzas del aspirante y el juramento a favor de Salomón permiten comprender el riesgo. Un hijo señalado como posible sucesor podía ser visto como rival del nuevo poder.

«Seremos considerados culpables» expresa esa condición ante quienes llegaran a gobernar. Betsabé no está confesando aquí un pecado concreto de ella y Salomón que merezca castigo. Está advirtiendo que podrían ser tratados como adversarios condenables por su sola relación con la alternativa sucesoria. La palabra tiene un peso judicial y político dentro de su petición.

La condición temporal es decisiva: «cuando mi señor el rey descanse con sus antepasados». Mientras David vive, su autoridad y su juramento ofrecen una vía de apelación. Después de su muerte, esa posibilidad desaparece. Por eso no basta con pedir a Betsabé que espere a ver qué ocurre. El relato la presenta buscando una respuesta en el momento en que el rey todavía puede darla.

La referencia a descansar con los antepasados reconoce la muerte como destino también del soberano. No promete que David evitará morir ni describe una reencarnación. En el capítulo siguiente, su muerte y sepultura se narrarán de forma explícita (1 Reyes 2:1–12). La esperanza de la casa real debe continuar mediante la promesa de Dios, no mediante una vida terrenal interminable de David.

El desenlace de este capítulo invertirá la situación temida. Salomón será reconocido como rey y Adonías pedirá que no lo maten. Esa inversión muestra cuánto está en juego en la decisión. No exige que el lector

apruebe de antemano cada medida posterior de todos los personajes; exige seguir cómo la autoridad confirmada cambia la posición del aspirante y la del hijo que había quedado excluido.

Exégesis del pasaje

כִּשְׁכַב, *kishkháv*, «cuando descanse» o «cuando se acueste», introduce aquí la muerte, como muestra la expresión «con sus antepasados». חַטָּאִים, *ḥatta'ím*, puede designar a «pecadores» o «culpables»; en esta frase describe cómo quedarían tratados Betsabé y Salomón. El contexto evita leerla como una confesión desligada del peligro sucesorio.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:41–53 muestra que Adonías acabará temiendo por su propia vida. Hechos 2:29–36 distingue la muerte y sepultura de David de la resurrección y exaltación de Jesús. Pedro presenta a Cristo como el descendiente cuya victoria supera el límite de la muerte, y afirma que del Padre recibió la promesa del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

La vida de una persona influyente puede darte protección temporal, pero no puede convertirse en tu salvación definitiva. Tú necesitas a Jesucristo, crucificado y resucitado: en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12). Esa esperanza no te impide buscar protección justa frente a un peligro; te permite hacerlo sin confundir a ningún gobernante humano con el Señor que vence la muerte.

---

22 Mientras ella todavía hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

El consejo se convierte en una intervención conjunta

Natán llega mientras Betsabé todavía habla con David. El momento corresponde a lo que había anunciado y permite que el rey reciba otra exposición del mismo conflicto.

Explicación del versículo

La breve noticia marca un giro en la audiencia. Betsabé acaba de mencionar lo que puede ocurrir cuando David muera; antes de que el relato registre una respuesta, llega Natán. La sucesión no queda planteada únicamente como una preocupación materna. El profeta que conoce la situación comparecerá también y formulará al rey preguntas sobre la autorización de la proclamación.

La simultaneidad enlaza el versículo con el plan del 14: Natán había prometido entrar mientras ella estuviera hablando. Su llegada muestra que asume la participación ofrecida. La narración hace corresponder palabra y acción, y permite seguir el desarrollo del consejo sin tener que suponer otra maniobra entre bastidores. Lo que Natán anunció es lo que ahora comienza a suceder.

El texto no dice que David haya dado ya una decisión favorable a Betsabé antes de escuchar al profeta. La presentación conserva el espacio para la segunda intervención. Natán traerá datos sobre la comida y las aclamaciones, y preguntará si el rey ha ordenado lo ocurrido. La responsabilidad de David se hará más clara a medida que escuche ambas exposiciones.

La entrada tampoco convierte automáticamente todas las palabras de Natán en un nuevo oráculo. Es llamado «el profeta», pero aquí actuará como quien informa y pregunta. En otros pasajes, la fórmula que introduce la palabra de Jehová es explícita. Respetar la forma de cada intervención permite valorar su oficio sin confundir el consejo responsable, la noticia de un acontecimiento y una revelación directa.

El capítulo progresa mediante esta reunión de personas que no fueron invitadas al banquete. Fuera de la habitación, Adonías celebra con sus aliados; dentro, Betsabé y Natán logran que el rey conozca la disputa. La escena prepara el cambio de iniciativa que llegará cuando David confirme el juramento y convoque a los encargados de proclamar a Salomón.

Exégesis del pasaje

עוֹדֶנָּה מְדַבֶּרֶת, *ʻodénnah medabbéret*, significa «mientras ella todavía hablaba». El pronombre femenino remite a Betsabé; el sujeto de «llegó» es Natán. El verbo בָּא, *ba*, señala su llegada, mientras el versículo siguiente precisará el anuncio y la entrada ante el rey. Son momentos sucesivos de una misma comparecencia.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:17–27 reúne las dos intervenciones y muestra lo que cada una aporta. 2 Samuel 7:1–7 distingue una respuesta inicial de Natán de la palabra de Jehová que recibió después durante la noche. Ese antecedente enseña al lector a atender a cómo el propio relato identifica la naturaleza de un discurso, sin atribuir autoridad divina automática a cada frase de un profeta.

---

23 Le anunciaron al rey: «Aquí está el profeta Natán». Él entró ante el rey y se postró con el rostro en tierra.

El profeta comparece ante la autoridad del rey

Natán es anunciado y entra con reverencia. Su gesto de respeto prepara una intervención firme sobre el problema que David debe resolver.

Explicación del versículo

La llegada de Natán es comunicada al rey antes de su entrada. La escena conserva el orden de una audiencia cortesana: el soberano recibe el anuncio y el visitante comparece. La urgencia de la sucesión no elimina ese marco. Natán no aparece ocupando la habitación por la fuerza ni proclamando por sí mismo a un rey alternativo.

La identificación «el profeta Natán» recuerda al lector la función que ha tenido en la vida de David. Había transmitido la palabra sobre la casa real y había denunciado el pecado del rey en el asunto de Urías. Su presencia posee, por tanto, un peso que supera el de un asistente ocasional. Al mismo tiempo, el texto no exige que se mantenga distante de los gestos de respeto propios de la corte.

Natán se postra con el rostro en tierra. El gesto reconoce a David como rey de Israel; no lo vuelve dios ni impide que el profeta cuestione una situación grave. La conducta coincide con la de Betsabé al comenzar su petición. Ambos se dirigen a la misma autoridad y ambos plantean asuntos que el anciano necesita escuchar.

La escena permite distinguir la honra de la complacencia. Respetar al rey no obliga a Natán a respaldar la iniciativa de Adonías ni a callar la exclusión de Salomón. Su pregunta siguiente pondrá a David ante la necesidad de aclarar si ha autorizado lo que ocurre. La reverencia prepara el diálogo; no cancela la responsabilidad profética de hablar con verdad.

Esta relación entre David y Natán no nació en un momento de comodidad. En 2 Samuel 12:1–15, el profeta confrontó al rey con su pecado y anunció consecuencias dolorosas. Ese antecedente ayuda a leer la postración sin confundirla con servilismo. El respeto por una función humana puede coexistir con la obligación de recordar que quien la ejerce está sujeto a Dios.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה נָתָן הַנָּבִיא, *hinné Natán hannaví*, «aquí está Natán el profeta», introduce al visitante por nombre y oficio. עַל אַפָּיו אָרְצָה, *ʻal appáv ártsah*, «con su rostro hacia tierra», describe la profundidad de la inclinación. El destinatario del gesto es el rey en esta audiencia, por lo que el contexto lo identifica como homenaje cortesano.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa que Natán había comunicado sobre la casa de David. 1 Reyes 1:32–39 mostrará al profeta actuando, junto con Sadoc y Benaía, por orden de David. Su participación en la proclamación sigue a esta audiencia: la historia distingue informar al rey y ejecutar después una instrucción legítima.

---

24 Natán dijo: «Mi señor el rey, ¿has dicho tú: “Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono”?

La pregunta que exige aclarar quién ha dado la orden

Natán pregunta si David ha dispuesto que Adonías lo suceda. Su formulación lleva la discusión al punto decisivo: la autoridad de la proclamación.

Explicación del versículo

Natán no comienza repitiendo la petición de Betsabé palabra por palabra. Ella había recordado el juramento a favor de Salomón; él pregunta si David ha anunciado una sucesión diferente. Las dos intervenciones convergen en una contradicción que necesita respuesta. Si Adonías se presenta como rey, David debe aclarar si actúa por orden suya.

La pregunta utiliza el mismo lenguaje del trono: reinar después de David y sentarse en su lugar. No se trata de nombrar a Adonías para un cargo menor o de permitirle una celebración familiar. El contenido atribuido hipotéticamente al rey es la sucesión completa. Natán formula así el alcance real de lo que están aclamando los participantes del banquete.

El profeta se dirige a David como «mi señor el rey», manteniendo el respeto de su entrada. Esa manera de hablar no debilita la pregunta. Al contrario, hace más visible que solo el soberano puede aclarar si ha dado la orden. Natán coloca al rey ante una situación que no puede quedar resuelta mediante rumores sobre sus intenciones.

Los versículos siguientes explicarán por qué pregunta: hay una reunión, unos invitados y una aclamación real. La intervención no consiste en acusar a David sin fundamento, sino en confrontar la apariencia de autorización con la información que el grupo excluido posee. El propio capítulo ya ha dicho que David no sabía lo ocurrido. El lector espera, por tanto, que la respuesta ponga fin a esa ambigüedad.

La formulación también deja que David responda con sus propias palabras. Natán no anuncia que va a reemplazarlo en la decisión. Pregunta y presenta los hechos; David deberá reconocer su promesa y actuar. En ese sentido, la intervención del profeta sirve a la responsabilidad real en lugar de apropiársela. La firmeza de la verdad y el respeto por la función del otro permanecen juntos.

Exégesis del pasaje

El hebreo comienza con אַתָּה אָמַרְתָּ, *attá amárta*, «tú dijiste». La fuerza interrogativa se entiende por el diálogo y culmina en la pregunta del versículo 27. El pronombre explícito destaca a David: ¿procede de él esta disposición? אַחֲרָי, *aḥaráy*, «después de mí», conserva dentro de la cita hipotética la perspectiva del rey cuya orden se está preguntando.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:17–27 permite comparar el recuerdo del juramento con la pregunta de Natán. 1 Reyes 1:29–30 dará la respuesta expresa de David: mantendrá lo jurado a favor de Salomón. Deuteronomio 17:14–20 recuerda que incluso la autoridad real se ejerce bajo la elección y la palabra de Jehová, no como poder independiente de él.

25 Porque hoy ha bajado y ha sacrificado muchos toros, animales engordados y ovejas. Ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ahora están comiendo y bebiendo en su presencia y diciendo: “¡Viva el rey Adonías!”.

La aclamación revela lo que se está celebrando

Natán informa que los invitados comen ante Adonías y lo aclaman como rey. El banquete ya está funcionando como una proclamación de su candidatura.

Explicación del versículo

La primera palabra explicativa enlaza los hechos con la pregunta anterior: Natán quiere saber si David ha dado la orden porque Adonías está actuando como sucesor. La noticia tiene una referencia temporal precisa, «hoy». No se trata de recordar una disputa antigua o de discutir una posibilidad remota. La audiencia sucede mientras el proyecto rival está en marcha.

El descenso al lugar del sacrificio y la abundancia de animales dan forma a un acontecimiento organizado. Los hijos del rey, jefes del ejército y Abiatar están reunidos. La lista relaciona la celebración con las fuerzas que podrían sostener un reinado: la familia, el mando militar y el reconocimiento sacerdotal. Esa combinación explica la gravedad de la noticia sin que el texto tenga que afirmar que todo Israel se ha comprometido con Adonías.

La comida se celebra «en su presencia». Adonías ocupa el centro de la reunión, y las voces de los asistentes dejan claro qué significado le atribuyen. «¡Viva el rey Adonías!» es una aclamación real. Natán no está deduciendo la sucesión únicamente de que haya sacrificios o una fiesta; informa una declaración que atribuye al anfitrión el título de rey.

La aclamación hace más urgente la falta de autorización. David todavía vive y es el destinatario de la pregunta de Natán. Si guarda silencio, el acto puede seguir consolidando una apariencia de sucesión reconocida. El relato no presenta las voces de los invitados como sentencia de Dios; presenta un hecho que exige al soberano aclarar su voluntad y cumplir su compromiso.

El parecido con Absalón vuelve a ser relevante. Su rebelión también unió sacrificios, invitados y un anuncio de que reinaba (2 Samuel 15:7–12). Las circunstancias no son idénticas: aquí David no ha concedido previamente el viaje descrito en Samuel. La relación permite reconocer un modo de revestir una ambición política con reunión solemne y respaldo visible, sin fusionar ambas historias.

Exégesis del pasaje

הַיּוֹם, *hayyóm*, «hoy», fija la actualidad del informe. וְהִנֵּם אֹכְלִים וְשֹׁתִים, *wehinnám okhelím weshotím*, «y ahí están comiendo y bebiendo», presenta la acción en curso. יְחִי הַמֶּלֶךְ אֲדֹנָיָהוּ, *yeḥí hammélekh Adoniyyáhu*, «¡viva el rey Adonías!», expresa el deseo de vida dirigido al hombre al que los participantes ya llaman rey.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 mostrará otra aclamación con la misma estructura, dirigida a Salomón después de la orden de David y de la unción. El contraste depende de la autoridad y del desarrollo de los hechos, no de que una fórmula sonora tenga poder por sí misma. 1 Reyes 1:41–53 relata cómo los mismos participantes del banquete reaccionan al conocer la proclamación efectiva.

Aplicación editorial

Las voces favorables pueden hacerte sentir que una decisión ya está justificada. Tú necesitas examinar también su fundamento y su relación con la verdad. Jesús enseña a sus discípulos una grandeza nacida del servicio, sostenida por su propia entrega (Marcos 10:42–45). La aprobación de un grupo no reemplaza esa llamada del Señor ni convierte una ambición en obediencia.

26 Pero no me ha invitado a mí, tu servidor, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía, hijo de Joiada, ni a tu servidor Salomón.

Los excluidos se reconocen como servidores de David

Natán se incluye entre quienes no fueron llamados al banquete. Al nombrar también a Sadoc, Benaía y Salomón, muestra que la proclamación se ha realizado sin un sector importante de la corte.

Explicación del versículo

El informe pasa de los invitados a los ausentes. Natán puede hablar de su propia exclusión y la une a la de otros servidores cercanos al rey. La reunión de Adonías no representa a toda la casa de David. Este dato ayuda a responder la pregunta que domina su intervención: si David hubiera ordenado la sucesión, ¿cómo debe entenderse que quienes cumplen estas funciones hayan quedado fuera?

Natán no se presenta como una autoridad rival que reclame el trono. Dice «a mí, tu servidor». El lenguaje reconoce a David como señor de la audiencia y coloca la información al servicio de su decisión. La ausencia del profeta no es una queja de honor herido dentro de una fiesta: señala que la proclamación ha avanzado por un camino que no incluye a personas decisivas para el gobierno y para la historia de la promesa.

Sadoc aparece aquí entre los excluidos, aunque la lista del versículo 10 no lo nombraba expresamente. Su posición ya estaba clara en el versículo 8, donde no estaba con Adonías. Las listas tienen énfasis distintos y no pretenden enumerar cada nombre en todas sus repeticiones. El lector debe reunir la información del capítulo, en vez de tratar una omisión en una lista como negación de lo que otra afirma.

Benaía aporta el vínculo con la guardia real; Salomón es el hijo al que David había prometido el trono. Natán también llama a este último «tu servidor». Esa forma de presentarlo contrasta con la declaración de Adonías: «Yo seré rey». El hijo excluido no aparece en la audiencia atribuyéndose por su cuenta una autoridad que David todavía debe proclamar públicamente.

Los nombres anticipan la orden que David dará poco después. Sadoc, Natán y Benaía serán convocados y recibirán la tarea de acompañar la proclamación de Salomón. La exclusión del banquete no los vuelve irrelevantes. El movimiento del capítulo llevará a quienes habían quedado fuera de la celebración de Adonías al centro de la actuación ordenada por el rey.

Exégesis del pasaje

וְלִי אֲנִי עַבְדֶּךָ, *welí aní ʿavdékha*, «pero a mí, yo tu servidor», destaca a Natán dentro de la lista. La repetición del lenguaje de servicio al hablar de Salomón define la relación de ambos con David. לֹא קָרָא, *lo qará*, «no invitó», atribuye la selección a Adonías; no dice que los excluidos se ausentaran de una ceremonia a la que habían sido convocados.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 permite situar las funciones de Benaía y Sadoc. 2 Samuel 12:24–25 recuerda la relación previa de Natán con Salomón. 1 Reyes 1:32–39 presenta a los hombres nombrados aquí ejecutando la orden de David. La continuidad de los nombres sirve para seguir el cambio de situación, sin atribuir valor espiritual automático a pertenecer a un grupo influyente.

27 ¿Ha sucedido esto por orden de mi señor el rey sin que le hayas dado a conocer a tu servidor quién se sentará después de ti en el trono de mi señor el rey?».

David debe aclarar si la sucesión procede de él

Natán cierra su intervención con una pregunta directa sobre el origen de la proclamación. Si el rey la ordenó, su servidor no ha sido informado; si no, David debe responder a lo que está ocurriendo.

Explicación del versículo

La pregunta recoge toda la exposición anterior. Hay un banquete, unos aliados, unas aclamaciones y unos excluidos. Natán no pide a David que comente cada detalle por separado: le pregunta si ese conjunto de acontecimientos ha sucedido por su orden. La cuestión de la autorización permite distinguir una sucesión legítima de una iniciativa que intenta ocupar su lugar.

La frase mantiene la forma respetuosa de la audiencia. Natán llama a David «mi señor el rey» y se refiere a sí mismo como servidor. Ese lenguaje no oculta la gravedad de la pregunta. El rey debe explicar una situación que afecta su trono y que no ha comunicado a quienes normalmente participan de su gobierno. El silencio previo ya no puede sostenerse como una respuesta suficiente.

Natán deja planteadas dos posibilidades dentro de su pregunta: que la proclamación proceda del rey y que él no haya sido informado, o que el acto se esté realizando sin esa disposición. El lector sabe por lo narrado que David no conocía la iniciativa de Adonías. La respuesta posterior confirmará que el monarca no estaba cambiando secretamente de sucesor, sino que reafirmará su compromiso con Salomón.

La repetición de «quién se sentará después de ti en el trono» recuerda que la sucesión debe quedar identificada. No basta con desautorizar una fiesta si el futuro del reino continúa incierto. David tendrá que decir a quién designa y hacer que su decisión sea conocida. La pregunta de Natán prepara tanto la confirmación del juramento como las instrucciones públicas que siguen.

Así termina la unidad del consejo y las comparecencias. Betsabé ha mostrado el compromiso y el peligro; Natán ha expuesto la proclamación y la falta de comunicación. Ambos han llevado el conflicto hasta David. A partir del versículo 28, el rey deja de ser solamente quien escucha y pasa a conducir la acción que resolverá la primera fase de la crisis.

Exégesis del pasaje

מֵאֵת אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ, *meʾét adoní hammélekh*, «de parte de mi señor el rey», pregunta por la procedencia de la decisión. הוֹדַעְתָּ, *hodaʿta*, significa «hiciste saber» o «diste a conocer». La comunicación es parte de la responsabilidad que se está reclamando; no se discute solo lo que David pudiera pensar en privado.

Una diferencia en la tradición de lectura

El texto consonántico conserva עבדיך, *ʿavadékha*, «tus servidores», mientras la lectura tradicional señala עַבְדְּךָ, *ʿavdekhá*, «tu servidor». La NTBT expresa el singular, referido a Natán. El plural ampliaría la referencia al grupo de servidores no informado. En ambos casos, permanece la misma pregunta sobre la procedencia de la proclamación; la diferencia no cambia quién ocupa el trono ni introduce otro candidato.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:29–30 contiene la declaración con que David responde al problema: cumplirá ese día el juramento a favor de Salomón. 1 Reyes 1:32–39 muestra cómo comunica y ejecuta su decisión. La historia de la promesa a David, en 2 Samuel 7:12–16, permanece como marco de esa continuidad; su esperanza definitiva se anuncia en Jesucristo en Lucas 1:32–33.

David proclama rey a Salomón

---

28 El rey David respondió: «Llámenme a Betsabé». Ella entró ante el rey y se quedó de pie en su presencia.

David toma la iniciativa para resolver la sucesión

El rey manda llamar a Betsabé y se dispone a responderle. Después de escuchar las advertencias, comienza a conducir la acción que llevará a Salomón al trono.

Explicación del versículo

Hasta ahora, David ha recibido personas e información. Con la orden «Llámenme a Betsabé» se produce un cambio: el rey empieza a disponer lo que debe ocurrir. La audiencia de Natán no termina en una discusión interminable sobre el banquete. David vuelve a la mujer que le recordó el juramento y que necesita conocer qué hará por ella y por Salomón.

La convocatoria muestra que la respuesta será personal y reconocible. Betsabé entra y queda de pie ante él. El relato no detalla todos los movimientos de quienes estuvieron presentes durante la intervención anterior, ni necesita hacerlo para que el lector siga la conversación. Lo decisivo es que ella está ante el rey cuando este confirma su compromiso.

David no ha perdido su capacidad de dar órdenes por ser anciano. La narración mantiene su debilidad física y, a la vez, muestra el ejercicio de una responsabilidad concreta. El rey no necesitará encabezar una marcha ni competir con la comitiva de Adonías. Su palabra pondrá en movimiento a servidores capaces de realizar la proclamación.

La elección de Betsabé como destinataria de la respuesta corresponde al contenido del juramento. Él había prometido que «tu hijo Salomón» reinaría. La mujer que acaba de presentar el peligro debe escuchar que la palabra se mantiene y que será cumplida sin demora. Después vendrá otra convocatoria, dirigida a los hombres que ejecutarán la orden.

El giro de la escena permite comprender la eficacia de las intervenciones anteriores. Natán aconsejó, Betsabé habló y el profeta confirmó la noticia; ahora David asume su parte. La narración no convierte a una sola persona en autora de todo el desenlace. La crisis empieza a resolverse cuando cada responsabilidad encuentra una acción concreta y la autoridad deja de permanecer desinformada.

Exégesis del pasaje

וַעַן , *wayyáʿan*, «respondió», introduce la reacción de David al conjunto de la audiencia. קִרְאוּ לִי, *qirʾú li*, «llámenme», es una orden plural a quienes deben convocar a Betsabé. וַתַּעֲמֹד לִפְנֵי הַמֶּלֶךְ, *wattaʿamód lifné hammélekh*, «se quedó de pie ante el rey», la sitúa como oyente directa de la declaración que sigue.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–31 contiene la unidad de convocatoria, juramento y respuesta de Betsabé. 1 Reyes 1:32–39 mostrará una segunda convocatoria y la ejecución pública. La conexión entre ambas permite distinguir la confirmación dada a la madre de Salomón y las instrucciones transmitidas a quienes deben proclamarlo.

Aplicación editorial

Escuchar una necesidad debe llevarte a discernir qué te corresponde hacer. Tú no puedes resolver todo, pero tampoco debes confundir haber oído con haber respondido. La gracia de Jesucristo produce buenas obras en quienes confían en él (Efesios 2:8–10). Cuando una responsabilidad es tuya, una acción clara puede proteger a otros mejor que una promesa continuamente aplazada.

---

29 El rey juró: «¡Vive el SEÑOR, que me ha rescatado de toda angustia!

El rey jura por el Dios que lo ha rescatado

David abre su respuesta reconociendo a Jehová como el Dios vivo que lo ha librado de la angustia. Su juramento une la decisión presente con la misericordia recibida durante su vida.

Explicación del versículo

La declaración empieza con una invocación solemne: «¡Vive Jehová!». David no está informando a Betsabé de que Dios acaba de empezar a vivir. Invoca al Señor vivo como testigo de la palabra que va a dar. La

afirmación contrasta con la fragilidad del propio rey, que se encuentra cerca de la muerte y necesita resolver la continuidad de su casa.

David identifica a Jehová por una acción personal: lo ha rescatado de toda angustia. El resumen dirige la mirada hacia la historia de peligros atravesados y liberaciones recibidas. No presenta su reinado como una conquista exclusivamente propia ni hace del prestigio de David el fundamento de la respuesta. El rey reconoce que su vida ha sido sostenida por otro.

La misma forma de hablar aparece en 2 Samuel 4:9–11, cuando David respondió a quienes habían asesinado a Is-boset. Allí se negó a tratar el crimen como una buena noticia que debía premiarse. La expresión de confianza en el Dios que rescata acompañaba una decisión sobre el reino. Aquí vuelve a aparecer en otra transición: David no necesita dejar que la iniciativa de Adonías sustituya la palabra que debe cumplir.

«Toda angustia» no significa que David nunca sufriera, que todas sus decisiones fueran justas o que no tuviera consecuencias por sus pecados. Samuel cuenta esas realidades abiertamente. La confesión mira a la fidelidad de Jehová en medio de una vida atravesada por peligro, culpa y misericordia. Recordar el rescate no borra la responsabilidad que el rey conserva ante Dios.

La oración de David después de recibir la promesa sobre su casa muestra la misma dirección de gratitud. Él preguntaba quién era para haber recibido tal favor y reconocía la verdad de la palabra divina (2 Samuel 7:18–29). En la habitación, esa memoria no termina en contemplación del pasado: prepara el compromiso que expresará en el versículo siguiente y llevará a cabo ese mismo día.

Exégesis del pasaje

חַי יְהוָה, *ḥay YHWH*, «vive Jehová», es una fórmula de juramento. פָּדָה אֶת נַפְשִׁי, *padá et nafshí*, significa «rescató mi vida». Aquí *padá* describe liberación y *néfesh* a la persona viviente; el pasaje no fija un precio monetario del rescate ni separa el alma de la vida corporal. La oración del juramento continúa en el versículo 30.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:46–48 mostrará a David bendiciendo a Jehová al ver a Salomón en el trono. El rescate recordado y la gratitud por la continuidad de su casa pertenecen a la misma respuesta de fe. Hechos 4:10–12 anuncia la salvación definitiva en Jesucristo, a quien Dios resucitó de entre los muertos.

Aplicación editorial

Al recordar cómo Dios te ha sostenido, tú puedes responder con gratitud y fidelidad en el presente. La memoria de su misericordia no es permiso para ignorar tus deberes. Tu salvación descansa en Jesucristo y se recibe por gracia mediante la fe; las obras que esa gracia produce expresan gratitud, en lugar de convertirse en un pago por el rescate recibido.

---

30 Tal como te juré por el SEÑOR, el Dios de Israel, diciendo: “Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono en mi lugar”, así lo haré hoy mismo».

La promesa se convierte en una decisión para hoy

David confirma que Salomón será su sucesor y declara que cumplirá ese compromiso el mismo día. La palabra del rey resuelve la duda sobre su voluntad.

Explicación del versículo

La frase completa el juramento iniciado en el versículo anterior. David invoca a Jehová y reconoce expresamente la promesa que Betsabé le había recordado. Ya no se trata solo de lo que ella afirma que él dijo: el propio rey confirma el contenido. La sucesión de Salomón no es una idea que Natán acaba de introducir para aprovechar la debilidad del anciano.

David repite los dos elementos centrales: Salomón reinará después de él y se sentará en su trono en su lugar. El nombre del hijo y la continuidad de la autoridad quedan unidos. La declaración responde también a la pregunta de Natán: David no había dispuesto que Adonías ocupara el puesto mediante aquella celebración. Mantiene la palabra dada a favor del hermano excluido.

La novedad de la respuesta está en «hoy mismo». La crisis exige pasar del compromiso anterior a su cumplimiento. Mientras Adonías es aclamado en un banquete, dejar la promesa para un futuro indefinido permitiría que el conflicto siguiera creciendo. David anuncia una acción inmediata, y las instrucciones siguientes mostrarán cómo piensa realizarla.

La expresión «después de mí» no requiere que la proclamación espere hasta su sepultura. David hará que Salomón sea reconocido y se siente en el trono mientras él vive, como confirmará la noticia de Jonatán. El propósito es asegurar la continuidad antes de la muerte del padre. La escena describe esa decisión concreta; no ofrece por sí sola una cronología completa de todos los asuntos de gobierno durante la transición.

Al jurar por «El SEÑOR, el Dios de Israel», David sitúa el compromiso en el marco del pueblo del pacto. El trono no es solamente un bien privado que se reparte entre hijos. La decisión afecta al gobierno de Israel y a la historia de la casa a la que Dios había hablado. El rey debe ejercer esa responsabilidad bajo el Señor cuyo nombre invoca.

Exégesis del pasaje

La correspondencia כַּאֲשֶׁר y כֵּן, *ka'ashér* y *ken*, «tal como… así», enlaza el juramento anterior con la acción presente. תַּחְתָּי, *taḥtáy*, «en mi lugar», aclara que Salomón sucederá a David en el ejercicio del reinado. הַיּוֹם הַזֶּה, *hayyóm hazzé*, «este mismo día», da un plazo concreto a la respuesta.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 narra las órdenes y la unción que cumplen esta declaración. 1 Reyes 1:46–48 confirma que Salomón ocupa el trono y David lo ve. 2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa de la continuidad dinástica, cuyo horizonte definitivo se reconoce en el reinado sin fin de Jesucristo (Lucas 1:32–33).

---

31 Betsabé se inclinó con el rostro en tierra y se postró ante el rey. Dijo: «¡Viva para siempre mi señor, el rey David!».

La gratitud de Betsabé ante la respuesta del rey

Betsabé responde con reverencia y una aclamación de vida para David. La expresión celebra su decisión favorable; no anuncia que el anciano nunca morirá.

Explicación del versículo

La escena termina con una respuesta corporal y verbal. Betsabé inclina el rostro hasta tierra y se postra, como había hecho al comenzar la petición. El gesto enmarca la audiencia: entró reconociendo la autoridad del rey y ahora la reconoce después de escuchar que él mantendrá su palabra. El peligro que expuso ha recibido una decisión concreta.

Su aclamación menciona a David por nombre y lo llama «mi señor, el rey». Agradecer la sucesión de Salomón no exige deshonrar al padre. La continuidad del reino será presentada como una acción que David dispone, no como una victoria obtenida contra él. El relato prepara así una proclamación en la que el rey saliente puede bendecir lo que sucede.

«¡Viva para siempre!» pertenece al lenguaje de homenaje real. Dentro de la escena, expresa lealtad y un deseo de bien para el soberano. Betsabé acaba de hablar de su futura muerte en el versículo 21, y el narrador lo ha descrito como muy anciano. Por eso la fórmula no puede leerse como una revelación de que David será inmortal o como una negación de su condición física.

La respuesta tampoco convierte al rey en objeto de adoración divina. El gesto y la aclamación corresponden a la audiencia cortesana. Poco después será David quien bendiga a Jehová por permitirle ver un sucesor en su trono. La narración conserva la diferencia entre el honor debido a una autoridad humana y la gratitud dirigida al Dios de Israel.

La alegría de Betsabé se relaciona con un compromiso que todavía debe ejecutarse. David ha dicho que actuará hoy; la escena siguiente convocará a los encargados. Su respuesta reconoce una palabra fiable antes de ver la ceremonia, pero el relato no confundirá la promesa con todos sus resultados. Seguirá narrando la unción, el reconocimiento público y la retirada de los partidarios de Adonías.

Exégesis del pasaje

אַפַּיִם אֶרֶץ, *appáyim érets*, «el rostro a tierra», describe la inclinación de Betsabé. יְחִי אֲדֹנִי הַמֶּלֶךְ דָּוִד לְעֹלָם, *yeḥí adoní hammélekh Dawíd leʿolám*, significa «¡viva para siempre mi señor, el rey David!». El contexto determina el valor de la aclamación: es un deseo honorífico, no una declaración narrativa sobre la duración biológica de su vida.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 relata la muerte de David y confirma el límite humano que el homenaje no pretende borrar. 1 Reyes 1:46–48 muestra al anciano bendiciendo a Dios al ver la sucesión. Lucas 1:32–33 anuncia algo de otro alcance acerca de Jesús: su reino no tendrá fin. La promesa mesiánica no depende de interpretar literalmente cada fórmula de cortesía dirigida a los reyes anteriores.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una decisión justa y honrar a quien la toma sin atribuirle perfección ni convertirlo en tu esperanza absoluta. La gratitud humana encuentra su lugar bajo la confianza en Jesucristo. Él vive para siempre y salva a quienes se acercan a Dios mediante él (Hebreos 7:23–25); ninguna aclamación concedida a un gobernante temporal puede sustituir esa esperanza.

---

32 El rey David dijo: «Llámenme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de Joiada». Ellos se presentaron ante el rey.

David convoca a quienes ejecutarán su decisión

El rey llama a Sadoc, Natán y Benaía. Su palabra a Betsabé pasa a convertirse en instrucciones para los responsables de proclamar a Salomón.

Explicación del versículo

La segunda convocatoria marca un nuevo paso. David ya ha confirmado quién lo sucederá y cuándo actuará; ahora reúne a los hombres que deben llevarlo a cabo. La sucesión no queda encerrada en el diálogo con Betsabé. El rey dispone medios concretos para que el compromiso se haga visible fuera de su habitación.

Sadoc aparece identificado como sacerdote y Natán como profeta. Benaía es nombrado por su relación filial con Joiada y ya es conocido como jefe de la guardia personal de David. La reunión de los tres permite comprender la composición del acto que vendrá: habrá unción, reconocimiento y acompañamiento real. El pasaje no convierte sus funciones en una ceremonia idéntica a todos los traspasos de poder de Israel; describe esta proclamación particular.

Los nombres corresponden a los hombres que no estaban con Adonías. Su ausencia del banquete adquiere ahora un resultado positivo: están disponibles para recibir una orden del rey. La narración contrapone así dos modos de reunir apoyo. Adonías había organizado su celebración por iniciativa propia; David convoca a servidores que actuarán bajo una instrucción expresa.

Natán cambia de posición dentro de la escena. Antes había comparecido para informar y preguntar; ahora es convocado junto con otros para ejecutar lo decidido. El relato mantiene esa diferencia de funciones. Haber dado consejo no lo hace dueño del trono, y recibir un encargo no le permite sustituirlo por una iniciativa personal. La proclamación seguirá el contenido de la orden que David está a punto de transmitir.

La breve frase «se presentaron ante el rey» muestra que la convocatoria obtiene respuesta. El poder de David no depende ya de una exhibición de fuerza corporal. Puede actuar por medio de servidores que escuchan y cumplen. Frente al ruido del banquete rival, el capítulo prepara una sucesión eficaz a partir de una palabra clara y una obediencia coordinada.

Exégesis del pasaje

El imperativo קִרְאוּ לִי, *qir'ú li*, «llámenme», repite la forma usada al convocar a Betsabé. Esta vez la lista incluye a los responsables del acto público. הַכֹּהֵן, *hakkohén*, «el sacerdote», y הַנָּבִיא, *hannaví*, «el profeta», identifican funciones concretas, sin confundir ambos oficios ni transferirlos a Benaía.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 sitúa a Benaía y Sadoc en el servicio de David. 2 Samuel 23:20–23 aporta el antecedente de Benaía al frente de la guardia. 1 Reyes 1:32–39 permite comparar la convocatoria con la ejecución: los mismos responsables descienden con Salomón y participan de su proclamación.

Enseñanza del relato

Una decisión que afecta a otros requiere destinatarios, responsabilidades y acciones comprensibles. En este episodio, la firmeza de David no consiste en repetir su voluntad muchas veces, sino en encargar a personas concretas lo que debe hacerse. La narración muestra la relación entre resolver una cuestión y procurar que esa resolución se lleve efectivamente a la práctica.

---

33 El rey les dijo: «Lleven con ustedes a los servidores de su señor, monten a mi hijo Salomón en mi mula y háganlo bajar a Gihón.

La mula del rey identifica al hijo enviado por David

Salomón debe ir a Gihón montado en la mula de su padre y acompañado por sus servidores. El traslado hará reconocible que la iniciativa procede del rey.

Explicación del versículo

David comienza las instrucciones indicando quiénes deben acompañar a Salomón. Los convocados llevarán a los servidores de su señor; no formarán una comitiva privada al margen de la casa real. El encargo conserva su origen en David y proporciona el acompañamiento necesario para realizar la proclamación en un contexto donde ya existe un aspirante rival.

La orden sobre la montura es especialmente concreta: Salomón debe utilizar la mula que pertenece a David. El animal no aparece como una posesión que el hijo ha tomado para simular poder. Es el padre quien dispone que lo monte. Esa autorización hace del traslado una señal pública de reconocimiento, en contraste con el carro y los corredores que Adonías había reunido por su propia iniciativa.

La diferencia entre ambas comitivas no se reduce a que un tipo de animal sea siempre bueno y otro siempre malo. Lo que el capítulo permite comprobar es quién toma la iniciativa y bajo qué autoridad. La mula del rey identifica una continuidad visible entre David y Salomón. No es necesario inventar una ley que prohibiera a cualquier otra persona montarla para comprender el efecto del gesto en esta escena.

El destino es Gihón. El verbo «bajar» describe el desplazamiento desde el lugar donde se encuentra el rey hasta el sitio de la unción. El relato distinguirá Gihón de En-rogel, donde celebra Adonías. Los dos escenarios cercanos a Jerusalén permiten que una proclamación se lleve a cabo mientras el otro grupo todavía come y desconoce el cambio que se está produciendo.

Salomón aparece como «mi hijo». David lo reconoce de manera expresa ante quienes ejecutarán el encargo. Esa identificación continúa el juramento dado a Betsabé y anticipa la palabra del versículo 35: lo ha designado para gobernar Israel y Judá. El traslado, por tanto, no es una simple excursión ceremonial; forma parte de asegurar la sucesión que el rey acaba de confirmar.

Exégesis del pasaje

הַפִּרְדָּה אֲשֶׁר לִי, *happirdá ashér li*, significa «la mula que me pertenece». El término designa una mula, no el pollino de un burro. וְהוֹרַדְתֶּם, *wehoradtém*, «háganlo bajar», asigna a los enviados la responsabilidad del traslado. Las formas plurales mantienen el carácter conjunto del encargo.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 32:30 identifica Gihón con las aguas relacionadas con la Ciudad de David, en un episodio posterior. Mateo 21:1–9 presenta a Jesús entrando en Jerusalén como Hijo de David sobre una montura distinta; Mateo vincula expresamente esa entrada con la palabra de Zacarías 9:9–10. La relación con Reyes es la del reconocimiento real dentro de la historia davídica, no una identificación de la mula de Salomón con todos los detalles del anuncio profético.

Aplicación editorial

Al reconocer a Jesucristo como Rey, tú no confías únicamente en una señal de prestigio. Él es el Hijo de David que viene en el nombre del Señor y entrega su vida para salvar. Su autoridad te llama a la fe y al servicio, y te ayuda a distinguir el poder legítimo de una apariencia fabricada para obtener seguidores.

---

34 Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán como rey de Israel. Toquen el cuerno y digan: “¡Viva el rey Salomón!”.

La unción y la proclamación del sucesor

David ordena que Salomón sea ungido en Gihón y aclamado como rey de Israel. La ceremonia debe hacer pública la decisión que acaba de confirmar.

Explicación del versículo

La orden reúne tres acciones: ungir a Salomón, tocar el cuerno y proclamar su reinado. No son gestos aislados. La unción lo señala para la función real; el sonido convoca la atención y la aclamación expresa de manera comprensible a quién se reconoce. La sucesión deja de depender de una promesa conocida solo dentro de una conversación privada.

Sadoc y Natán reciben la responsabilidad de participar en la unción. El sacerdote y el profeta actúan por orden de David. El capítulo contrasta así esta proclamación con el banquete de Adonías: no basta que un grupo diga «rey» para que ambos actos tengan el mismo origen. Aquí el soberano ha nombrado al sucesor y ha encargado expresamente cómo debe ser presentado ante el pueblo.

La unción tiene antecedentes en la propia historia de David. Samuel lo había ungido después de que Jehová lo señalara, y más tarde los ancianos de Israel lo ungieron cuando reconocieron su reinado (1 Samuel 16:12–13; 2 Samuel 5:1–3). Esos episodios muestran que el gesto pertenece al establecimiento público de un rey dentro de la historia del pueblo. Cada contexto conserva sus propias circunstancias y participantes.

La aclamación ordenada es «¡Viva el rey Salomón!». La fórmula se parece a la que los comensales dirigen a Adonías. La semejanza hace más claro el conflicto: los dos nombres no designan simplemente dos cargos compatibles. El capítulo decidirá quién es el sucesor reconocido. El sonido del cuerno y la alegría del pueblo llegarán hasta la otra celebración y revelarán qué ha ocurrido.

La ceremonia no convierte a Salomón en una persona incapaz de pecar. Lo establece para una responsabilidad bajo el Dios de Israel. La ley del rey exigía que escuchara y obedeciera la palabra divina

(Deuteronomio 17:14–20). Ser ungido no lo libera de esa obligación; al contrario, hace más seria la responsabilidad que va a recibir.

Exégesis del pasaje

וּמָשַׁח, *umasháḥ*, «y ungirá», pertenece al verbo «ungir» con aceite. De esta familia verbal procede la designación de un «ungido», pero el acto no identifica por sí solo a cada rey con el Salvador definitivo. שׁוֹפָר, *shofár*, es el cuerno utilizado como instrumento sonoro. יְחִי הַמֶּלֶךְ שְׁלֹמֹה, *yeḥí hammélekh Shelomó*, es la aclamación que David manda pronunciar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 permite comprobar cómo la orden se realiza y cómo Sadoc ejecuta la unción con aceite. Salmos 2:6–7 relaciona el establecimiento del rey con el decreto de Jehová. La esperanza de la casa davídica alcanza en Jesucristo un reinado que no termina (Lucas 1:32–33); Salomón es un eslabón histórico de esa casa, no la plenitud de su cumplimiento.

Aplicación editorial

Recibir una responsabilidad o un reconocimiento no te sitúa por encima de la Palabra de Dios. Tú sigues necesitando su gracia y su dirección. En Jesucristo encuentras al Rey que salva, y bajo su señorío puedes servir sin confundir un cargo temporal con superioridad espiritual sobre quienes han sido puestos a tu cuidado.

---

35 Después suban tras él; él vendrá y se sentará en mi trono y reinará en mi lugar. Lo he designado
para que sea gobernante de Israel y de Judá».

La proclamación debe culminar en el ejercicio del reinado

Después de la unción, Salomón debe subir y sentarse en el trono de David. El rey identifica el alcance de su decisión: lo ha designado para gobernar Israel y Judá.

Explicación del versículo

David no limita la sucesión a una ceremonia fuera del palacio. Ordena a los enviados que suban tras Salomón y que este venga a sentarse en su trono. La secuencia une reconocimiento público y ejercicio de la función real. La proclamación debe producir una continuidad concreta en el gobierno, no solamente una celebración cuya relación con el poder permanezca ambigua.

La posición de los acompañantes también importa. Deben ir detrás de Salomón. Quien ha sido identificado como sucesor ocupa el centro visible de la comitiva, mientras los responsables de la proclamación lo acompañan. La orden invierte la iniciativa de Adonías: Salomón no se ha procurado por su cuenta unos corredores para declararse rey; recibe del soberano la disposición que lo presenta como tal.

«Reinará en mi lugar» aclara que el trono al que llegará es el de David. El anciano puede ver la transición antes de morir, como confirmará la noticia posterior. La presencia de David no hace que la ceremonia sea ficticia; es precisamente su decisión la que permite establecer al sucesor sin esperar a que la muerte deje el gobierno expuesto a iniciativas rivales.

La frase «lo he designado» responde de manera definitiva a la pregunta de Natán sobre el origen de la sucesión. David no está ratificando una elección que Adonías haya impuesto ni comunicando una duda entre dos posibilidades. Declara a quién ha encargado gobernar. Los enviados reciben así una instrucción cuyo contenido no queda a su discreción.

La referencia a «Israel y Judá» abarca el pueblo sobre el que David ha reinado. Samuel ya había distinguido el tiempo de su gobierno en Hebrón sobre Judá y el de Jerusalén sobre todo Israel y Judá (2 Samuel 5:4–5). Aquí no se está describiendo todavía la división posterior del reino. El propósito inmediato

es afirmar una sucesión que no quede reducida al apoyo de una facción cortesana o de un solo sector del pueblo.

Exégesis del pasaje

וְהוּא יִמְלֹךְ תַּחְתָּי, *wehu yimlókh taḥtáy*, significa «y él reinará en mi lugar». El pronombre destaca a Salomón. נָגִיד, *nagíd*, designa a un «gobernante» o «dirigente»; en esta escena se refiere al encargado de ejercer el reinado. צִוִּתִי , *tsivvíti*, «he dispuesto» o «he designado», expresa la decisión de David, que sus servidores deben ejecutar.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:1–3 presenta el reconocimiento de David como gobernante llamado a pastorear Israel. 1 Reyes 1:46–48 confirma que Salomón se sienta en el trono y que su padre da gracias por verlo. Salmos 72:1–4 expresa lo que debe pedirse para el rey y su hijo: justicia y protección para el necesitado, no solamente estabilidad del poder.

Aplicación editorial

La legitimidad de una responsabilidad debe mostrarse también en su ejercicio justo. Tú no sirves bien solo por haber recibido un título. El Señor Jesucristo enseña que la autoridad entre sus discípulos se orienta al servicio y fundamenta esa enseñanza en su vida entregada por muchos (Marcos 10:42–45). Gobernar, dirigir o cuidar exige buscar el bien de quienes dependen de tus decisiones.

---

36 Benaía, hijo de Joiada, le respondió al rey: «¡Amén! Que así lo disponga el SEÑOR, el Dios de mi señor el rey.

La obediencia de Benaía se acompaña de oración

Benaía responde «Amén» y pide que Jehová confirme lo dispuesto por David. Reconoce que la continuidad del reino necesita el favor de Dios, además de una orden humana.

Explicación del versículo

La primera respuesta a las instrucciones procede de Benaía. El hombre llamado a acompañar y proteger la proclamación no comienza proponiendo otra candidatura ni negociando un cargo. Expresa su asentimiento a lo que el rey acaba de ordenar. Ese acuerdo prepara la ejecución conjunta que el narrador describirá a continuación.

«Amén» tiene aquí el sentido de una afirmación de conformidad: que sea así. No es una palabra que por sí sola haga inevitable el resultado. La frase siguiente muestra hacia dónde se dirige su confianza. Benaía pide que Jehová, el Dios de David, disponga lo mismo. La orden del rey se recibe dentro de una dependencia mayor y no como un poder autosuficiente.

El nombre de Jehová identifica al Dios del pueblo cuya monarquía está en transición. «El Dios de mi señor el rey» reconoce la relación de David con él; no presenta un dios privado distinto del de Israel. Benaía mantiene el lenguaje respetuoso de servidor, pero su petición apunta por encima del soberano humano. Solo Dios puede sostener de manera plena lo que los enviados van a realizar.

Esta respuesta reúne oración y acción. Benaía no utiliza el deseo de aprobación divina para aplazar indefinidamente el encargo. Después descenderá con los demás a Gihón y acompañará a Salomón. Tampoco trata el éxito de la misión como razón para prescindir de Dios. La narración conserva juntas la responsabilidad de obedecer y la dependencia de quien sostiene la historia de la promesa.

El contraste con la autoafirmación de Adonías resulta significativo. Aquel había dicho «Yo seré rey» y organizado apoyos para sí mismo. Aquí un servidor recibe la decisión de David y la lleva a Dios en forma de petición. No se atribuye a sí mismo la autoridad de garantizar el futuro del reino. El centro de su respuesta es que Jehová confirme y acompañe la sucesión.

Exégesis del pasaje

אָמֵן, *amén*, expresa asentimiento. כֵּן יֹאמַר יְהוָה, *ken yomár YHWH*, literalmente «que así lo diga Jehová», pide que Dios ratifique lo dispuesto. La NTBT expresa esa intención como «Que así lo disponga». No se está registrando una respuesta de Jehová ya oída por Benaía; la forma pertenece a su deseo y oración.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 muestra el paso del asentimiento a la ejecución de la orden. 2 Samuel 7:18–29 presenta a David pidiendo que Dios confirme lo que ha prometido acerca de su casa. 2 Corintios 1:20–22 explica, en el anuncio cristiano, que las promesas de Dios tienen su «Sí» en Cristo y que mediante él se dice «Amén» para gloria de Dios; el Padre afirma a los creyentes y les da la garantía del Espíritu.

Aplicación editorial

Tu «amén» debe expresar una confianza que escucha y obedece, no un intento de obligar a Dios a aprobar cualquier deseo. En Jesucristo recibes la fidelidad de sus promesas por gracia. Ora con humildad y cumple la responsabilidad que te corresponde, dejando que su Palabra juzgue tus propósitos y que el Espíritu Santo te guíe conforme a ella.

---

37 Como el SEÑOR ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y engrandezca su trono más
que el trono de mi señor, el rey David».

Que Dios acompañe al nuevo rey y haga crecer su gobierno

Benaía pide para Salomón la presencia de Jehová y un reinado mayor que el de David. La continuidad deseada depende de Dios y está orientada hacia el futuro del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta de Benaía se amplía en una petición. Recuerda que Jehová ha estado con David y pide que también esté con Salomón. La sucesión necesita más que la transmisión de un asiento, una guardia o un nombre familiar. El nuevo rey tendrá que recibir la ayuda de Dios para desempeñar la tarea que su padre deja.

La presencia de Jehová con David no significa que cada conducta del rey haya sido perfecta. El mismo relato bíblico conserva sus pecados y sus correcciones. La expresión reconoce el favor y la fidelidad de Dios en su reinado. Pedir esa presencia para Salomón no lo exime de escuchar y obedecer; reconoce que necesita aquello que no puede producir mediante su propia posición.

Benaía desea además que el trono del hijo sea engrandecido más que el del padre. No está insultando a David. Dentro de una sucesión deseada por el propio rey, el crecimiento del gobierno del hijo puede ser recibido como bien para la casa y para el pueblo. La bendición no exige que la generación siguiente quede siempre por debajo de la anterior para preservar su honor.

El desarrollo posterior del libro mostrará dones extraordinarios concedidos a Salomón, junto con la exigencia de andar en los caminos de Dios (1 Reyes 3:10–14). También narrará su desviación hacia otros dioses (1 Reyes 11:1–13). Por eso esta oración debe leerse como petición de bendición, no como una certificación anticipada de que toda la vida del nuevo rey será fiel.

La esperanza de un reino más grande tampoco se agota en el esplendor político de Salomón. La promesa a David atraviesa la historia de una dinastía cuyas debilidades Reyes irá exponiendo. El lector cristiano reconoce su cumplimiento definitivo en Jesús, quien habla de una realidad mayor que Salomón y cuyo reino no tendrá fin (Mateo 12:42; Lucas 1:32–33). Esa culminación no convierte a Salomón en el Salvador, sino que muestra por qué su grandeza sigue siendo limitada.

Exégesis del pasaje

La correspondencia «como… así» enlaza la experiencia de David con la petición por Salomón. עִם שְׁלֹמֹה, *ʻim Shelomó*, «con Salomón», expresa compañía y favor divino en este contexto. וְיַגְדֵּל אֶת כִּסְאוֹ, *wigaddél et kisʼó*, «y engrandezca su trono», habla de la importancia y alcance de su gobierno; no de aumentar el tamaño material de un mueble.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–9 presenta otra transición, de Moisés a Josué, donde Jehová promete estar con el sucesor y le manda obedecer su ley. Allí habla Dios; aquí Benaía ora. La relación ilumina la necesidad de presencia divina sin confundir la forma de ambos discursos. Salmos 72:1–4 orienta la oración por el rey hacia la justicia y la protección del necesitado.

Aplicación editorial

Si tú preparas a alguien para continuar una responsabilidad, puedes desear que sirva mejor y llegue más lejos que tú. La gracia de Jesucristo te libra de convertir la comparación en rivalidad. Ora por su fidelidad y por el bien de quienes estarán bajo su cuidado, recordando que el crecimiento verdadero necesita obediencia al Señor, no solo mayor influencia.

---

38 El sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía, hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos bajaron, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.

La comitiva cumple el encargo de David

Los responsables salen con Salomón y lo llevan a Gihón en la mula real. La sucesión avanza mediante la ejecución de lo que David ha dispuesto.

Explicación del versículo

La narración pasa de las instrucciones a su cumplimiento. Sadoc, Natán y Benaía descienden juntos; con ellos van los cereteos y los peleteos. La lista permite comprobar que la proclamación cuenta con los hombres convocados por David y con el acompañamiento ligado a su guardia. No aparece una orden alternativa ni un cambio de candidato durante el traslado.

Los cereteos y peleteos pertenecían al cuerpo que Benaía dirigía en el gobierno de David (2 Samuel 20:23–26). Su mención explica la dimensión protectora y oficial de la comitiva. El pasaje no necesita ofrecer aquí una investigación sobre el origen de cada grupo para mostrar su función. Van con los responsables de llevar a cabo una decisión real en medio de una disputa sucesoria.

Los enviados montan a Salomón en la mula del rey David. El narrador repite el detalle porque confirma el cumplimiento de una señal concreta. Quien observe el traslado puede reconocer una relación de autorización con el padre. Salomón no se apropia por sorpresa de una montura para simular esa relación; el lector acaba de oír que David mismo la ha dispuesto.

La presencia del sacerdote, el profeta y el jefe de la guardia reúne formas distintas de servicio alrededor de la misma tarea. No todos harán exactamente lo mismo. Sadoc ejecutará la unción y la comitiva acompañará la proclamación. La unidad del encargo no borra la distinción entre funciones, ni permite atribuir a cada participante todos los actos mencionados después.

El destino se mantiene: Gihón. Mientras los invitados de Adonías continúan en su reunión, otra escena está adquiriendo fuerza fuera de su conocimiento. El relato prepara así la inversión que se producirá cuando la alegría llegue a oídos del banquete. Lo que empezó como una palabra pronunciada en la habitación del anciano ya ha puesto en movimiento a sus servidores.

Exégesis del pasaje

וַיַּרְכִּבוּ , *wayyarkívú*, «lo hicieron montar», tiene como sujeto a los responsables de la comitiva. וַיּוֹלִכוּ אֹתוֹ, *wayyolíkhú otó*, «lo condujeron», continúa esa acción organizada. La repetición del nombre de David al identificar la mula conserva visible el origen del encargo. Los verbos describen el traslado efectivo, no solamente una intención de realizarlo.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 23:20–23 explica la posición de Benaía al frente de la guardia personal. 1 Reyes 1:32–39 contiene la orden y su cumplimiento, lo que permite comprobar los participantes, la montura, el destino y el acto de unción. 1 Crónicas 29:21–25 conserva otra presentación del establecimiento de Salomón; al decir «por segunda vez», Crónicas muestra que no deben fundirse sin distinción todas las escenas de reconocimiento real.

Enseñanza del relato

La fidelidad de un servidor se manifiesta también en hacer lo encomendado con precisión. Esta comitiva no necesita inventar un proyecto propio para resultar decisiva. En el desarrollo de la sucesión, cada acción concreta hace reconocible una palabra que antes solo habían escuchado unos pocos. El relato valora así la conexión entre autoridad, comunicación y cumplimiento.

---

39 El sacerdote Sadoc tomó de la tienda el cuerno con aceite y ungió a Salomón. Tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey Salomón!».

Salomón es ungido y reconocido públicamente

Sadoc unge a Salomón con aceite y el pueblo lo aclama. La orden de David se convierte en una proclamación que pronto conocerán incluso sus rivales.

Explicación del versículo

El acto central de la ceremonia es narrado de manera concreta. Sadoc toma un cuerno con aceite de la tienda y unge a Salomón. No se limita a anunciar que podría ser rey algún día. El gesto ejecuta la orden recibida y lo señala públicamente para el gobierno de Israel. El lector puede relacionar cada paso con lo que David había dispuesto.

El cuerno con aceite es un recipiente, distinto del cuerno que se toca después como instrumento. La coincidencia de material o forma no debe confundir sus funciones. Uno contiene el aceite de la unción; el otro comunica mediante su sonido que está ocurriendo un acto público. La narración pasa así de un gesto realizado sobre Salomón a una señal que alcanza a quienes lo rodean.

La referencia a «la tienda» corresponde a una etapa anterior a la construcción del templo de Salomón. Samuel cuenta que David había levantado una tienda para el arca en Jerusalén, y Crónicas también menciona el servicio ante el tabernáculo en Gabaón (2 Samuel 6:17; 1 Crónicas 16:39–40). Este versículo no ofrece una descripción completa de esas instalaciones. Su dato inmediato es la procedencia del aceite, no la inauguración de un templo que todavía no ha sido edificado.

La aclamación del pueblo sigue al sonido del cuerno: «¡Viva el rey Salomón!». Es la fórmula que David había mandado pronunciar. El grupo que se reúne reconoce al hijo designado por el rey. La expresión «todo el pueblo» presenta la respuesta colectiva de la escena; no exige imaginar que cada israelita del territorio haya estado físicamente en Gihón.

La orden había mencionado a Sadoc y Natán; al ejecutar la unción, el narrador nombra de manera específica a Sadoc. Eso permite distinguir la responsabilidad conjunta de la misión y la persona que realiza el gesto con aceite. El relato no excluye a Natán de la comitiva ni lo presenta actuando contra la ceremonia. La secuencia mantiene la unidad de quienes David envió.

Exégesis del pasaje

קֶרֶן הַשֶּׁמֶן, *qéren hashémen*, significa «el cuerno del aceite», el recipiente utilizado en la unción. וַיִּמְשַׁח, *wayyimsháḥ*, «y ungió», describe la acción de Sadoc. בַּשּׁוֹפָר, *bashofár*, «con el cuerno sonoro», introduce la señal acústica. El título «rey» en la aclamación hace explícito el sentido del acto.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 16:12–13 presenta la unción de David con un cuerno de aceite. 1 Crónicas 29:21–25 habla de un reconocimiento posterior «por segunda vez» y de la sumisión a Salomón; conserva su propio marco. Lucas 1:32–33 anuncia en Jesucristo la consumación del reinado davídico, cuyo alcance supera la ceremonia temporal de cualquier rey anterior.

---

40 Todo el pueblo subió tras él, tocando flautas y celebrando con gran alegría, hasta que la tierra se estremecía con sus voces.

La alegría del pueblo hace audible la nueva situación

La comitiva vuelve acompañada de música y de una celebración intensa. El ruido de la alegría llevará la noticia hasta quienes todavía están reunidos con Adonías.

Explicación del versículo

Después de la unción y la aclamación, el pueblo sube siguiendo a Salomón. La acción corresponde a lo ordenado por David: el sucesor no debe permanecer en Gihón, sino llegar a ocupar el trono. La multitud que lo acompaña convierte el traslado en un reconocimiento visible y audible. La decisión real empieza a ser conocida más allá del círculo que recibió las instrucciones.

Las flautas añaden música al sonido del cuerno que había acompañado la proclamación. El pasaje no confunde ambos instrumentos ni atribuye a la música poder para crear por sí misma un derecho al trono. La celebración responde al acto ya realizado. El orden narrativo es importante: David designa, los enviados ungen y el pueblo celebra.

La expresión «gran alegría» destaca una respuesta colectiva intensa. El narrador la amplía con la imagen de la tierra estremecida por las voces. El hebreo usa una formulación aún más fuerte, como si la tierra se abriera. En esta descripción festiva, la imagen comunica la magnitud del clamor; el relato no se detiene a describir grietas, daños o un terremoto que deba investigarse como acontecimiento separado.

El ruido tiene una función decisiva dentro de la trama. Adonías y sus invitados no han recibido todavía el informe de Jonatán, pero oirán la ciudad y el cuerno. Su pregunta comenzará por el sonido que interrumpe la comida. La alegría de unos se convertirá así en inquietud para otros. El mismo hecho público será comprendido desde posiciones opuestas en la disputa.

La aclamación popular confirma el reconocimiento de Salomón en esta escena, pero no debe convertirse en una garantía sobre toda su vida futura. Reyes seguirá evaluando a los monarcas por su relación con Jehová y su palabra. La fiesta es un paso importante en el establecimiento del gobierno; no reemplaza la justicia y la fidelidad que el rey deberá ejercer después.

Exégesis del pasaje

מְחַלְּלִים בַּחֲלִלִים, *meḥallelím baḥalilím*, significa «tocando flautas». La repetición sonora vincula la acción y el instrumento. שִׂמְחָה גְדוֹלָה, *simḥá gedolá*, «gran alegría», intensifica la celebración. וַתִּבָּקַע הָאָרֶץ בְּקוֹלָם, *wattibbaqáʻ haʼárets beqolám*, literalmente «la tierra se hendía con sus voces», es la imagen con la que el narrador representa la fuerza del clamor.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:41–53 muestra el efecto inmediato de ese ruido sobre el banquete rival. Mateo 21:1–9 presenta otra entrada real acompañada de aclamaciones al Hijo de David, Jesucristo. La relación ayuda a reconocer el lenguaje de recepción pública de un rey; cada relato conserva su propia montura, sus participantes y el momento que ocupa dentro de la misión del rey.

Aplicación editorial

Tú puedes celebrar los dones de Dios sin confundir la intensidad de una emoción colectiva con la medida de toda fidelidad. La alegría cristiana encuentra su centro en Jesucristo y se prolonga en escucharlo y seguirlo. La música y las voces pueden expresar esa gratitud; el fundamento de la esperanza sigue siendo el Salvador y la verdad de su palabra.

Adonías conoce la proclamación de Salomón

---

41 Adonías y todos sus invitados lo oyeron cuando acababan de comer. Al oír el sonido del cuerno, Joab preguntó: «¿Por qué se oye tanto alboroto en la ciudad?».

El sonido de la ciudad interrumpe el banquete

Adonías y sus invitados oyen la celebración de Salomón sin conocer todavía su causa. La pregunta de Joab abre el camino al informe que deshará la reunión.

Explicación del versículo

La narración vuelve al banquete que había quedado en segundo plano mientras David respondía y sus enviados actuaban. Los invitados están acabando de comer cuando oyen lo que sucede en la ciudad. El cambio de escenario permite apreciar que la pretensión de Adonías seguía celebrándose mientras otra proclamación avanzaba fuera de su conocimiento.

Todos oyen, pero Joab es quien pregunta por el alboroto. El narrador distingue el ruido general de las voces y el sonido concreto del cuerno. El jefe militar percibe una señal que no encaja con la seguridad de la reunión. Su pregunta no demuestra que ya sepa quién ha sido proclamado; muestra precisamente que necesita una explicación.

El sonido conecta dos grupos que hasta ahora han actuado por caminos separados. Para el pueblo que acompaña a Salomón, expresa alegría. Para los comensales de Adonías, se convierte en motivo de inquietud. La narración hace depender esa diferencia de la posición de cada grupo en el conflicto, no de que se hayan producido dos ruidos distintos.

La comida estaba llegando a su término, pero el proyecto de Adonías no había alcanzado la seguridad que sus aclamaciones podían sugerir. Mientras sus invitados lo llamaban rey, David había dado órdenes y Salomón había sido ungido. La celebración no aisló a sus participantes de la realidad exterior. La información que falta cambiará su interpretación de todo lo que acaban de hacer.

La pregunta de Joab prepara la llegada de Jonatán. El relato no narra una batalla ni atribuye la disolución del grupo a un ataque inmediato. Primero llega una noticia: David ha hecho rey a Salomón. La fuerza del desenlace estará en que el bando de Adonías reconoce lo que implica esa proclamación y deja de sostener la apariencia de una sucesión resuelta a su favor.

Exégesis del pasaje

וְהֵם כִּלּוּ לֶאֱכֹל, *wehem killú leʼekhól*, sitúa la escena cuando habían terminado o estaban acabando de comer. קוֹל הַשּׁוֹפָר, *qol hashofár*, es «el sonido del cuerno». הוֹמָה, *homá*, describe el estruendo o agitación de la ciudad. La pregunta busca la causa del clamor; todavía no identifica a Salomón.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 contiene la orden de tocar el cuerno y su realización en Gihón. 1 Reyes 1:41–48 permite seguir la progresión desde el sonido desconocido hasta la explicación de Jonatán. La noticia reconstruye para los comensales lo que el lector ya ha presenciado y muestra por qué la alegría de la ciudad amenaza su proyecto.

Enseñanza del relato

Un grupo puede compartir una convicción y celebrar de acuerdo con ella mientras desconoce hechos decisivos. La seguridad producida por las voces cercanas tiene límites. En esta escena, escuchar una señal exterior y preguntar por su causa será el comienzo de reconocer una realidad que el banquete no había podido controlar.

---

42 Todavía estaba hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: «Entra, porque eres un hombre de valor y traerás buenas noticias».

Adonías espera que el mensajero confirme sus expectativas

La llegada de Jonatán parece ofrecer una explicación del ruido. Adonías lo recibe suponiendo que un hombre estimado traerá una noticia favorable para él.

Explicación del versículo

Jonatán llega mientras Joab todavía está hablando. La cercanía entre pregunta y llegada del mensajero mantiene la tensión del relato. Los comensales no tienen tiempo de elaborar una respuesta propia sobre lo que ocurre en la ciudad: aparece alguien capaz de informarles. El capítulo vuelve a emplear una llegada durante un discurso, como había sucedido cuando Natán entró mientras hablaba Betsabé.

El mensajero es identificado como hijo del sacerdote Abiatar. Su padre se había unido a Adonías y estaba invitado a la celebración. La relación familiar ayuda a entender que Jonatán sea recibido sin hostilidad. Sin embargo, el narrador no dice que deba cambiar el contenido de la noticia para favorecer a su padre o a los invitados. Su informe será valioso por la realidad que comunica.

Samuel ya había presentado a Jonatán, hijo de Abiatar, como parte de la red de mensajeros durante la rebelión de Absalón (2 Samuel 15:27–29; 2 Samuel 17:17–21). Entonces había ayudado a llevar información a David. El antecedente permite reconocerlo sin confundirlo con Jonatán, hijo de Saúl. Aquí cumple de nuevo una función de comunicación dentro de una crisis de la casa real.

Adonías lo llama «hombre de valor» y espera buenas noticias. La frase expresa una valoración del mensajero y una expectativa del anfitrión. No demuestra que Adonías conozca el contenido del informe ni constituye una promesa divina de que será favorable. El versículo siguiente quebrará la asociación entre la confianza puesta en Jonatán y el deseo de que la realidad confirme la candidatura.

La escena expone una dificultad de quien recibe información desde su propia ambición. Adonías desea que un hombre reconocido anuncie algo que lo beneficie. Pero la calidad del mensajero no hace que todos los hechos sean convenientes para quien escucha. Jonatán podrá hablar de manera responsable precisamente al comunicar una noticia que Adonías no desea oír.

Exégesis del pasaje

אִישׁ חַיִל, *ish ḥáyil*, puede describir a un hombre capaz, valioso o de valor. Aquí caracteriza favorablemente al mensajero; no lo declara impecable ni es un título que determine el contenido de su informe. וְטוֹב תְּבַשֵּׂר, *wetov tevasér*, «y anunciarás algo bueno», expresa la expectativa de Adonías. «Bueno» se entiende desde lo que este espera recibir.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 17:17–21 muestra el servicio anterior de Jonatán como mensajero en un momento de peligro para David. 1 Reyes 1:41–48 contiene el informe actual y permite comprobar qué datos trae. La continuidad del personaje no convierte los dos conflictos en el mismo acontecimiento: en cada uno se debe atender a quién necesita la información y qué está en juego.

Aplicación editorial

Cuando tú buscas consejo o noticias, procura recibir la verdad aunque cuestione tus deseos. Una persona fiable no es la que siempre te tranquiliza, sino la que no deforma los hechos para complacerte. Como discípulo de Jesucristo, puedes aprender esa humildad bajo su gracia: ser corregido a tiempo es mejor que sostener una falsa seguridad mediante palabras agradables.

---

43 Jonatán le respondió a Adonías: «¡Al contrario! Nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón.

La noticia que invierte la situación de Adonías

Jonatán anuncia que David ha hecho rey a Salomón. Lo ocurrido en la ciudad tiene una autoridad y un resultado distintos de los que Adonías esperaba.

Explicación del versículo

La respuesta comienza corrigiendo la expectativa de buenas noticias. Jonatán no anuncia un nuevo apoyo para Adonías ni explica el ruido como parte de su celebración. Informa que el rey David ha establecido a Salomón. La frase contiene el dato que cambiará la reunión: el hermano excluido del banquete es ahora el sucesor reconocido por el soberano.

El sujeto de la acción es David. Este detalle responde a la pregunta que Natán había planteado en la habitación: ¿de parte de quién procede la proclamación? Allí David desconocía la iniciativa de Adonías; ahora ha dado instrucciones a favor de Salomón. El contraste no se reduce a dos multitudes que gritan nombres diferentes, sino a la relación de cada acto con la decisión del rey.

Jonatán llama a David «nuestro señor, el rey». La expresión incluye al mensajero y recuerda a los oyentes que la autoridad del padre sigue vigente. La debilidad física no había eliminado su capacidad de disponer la sucesión. Los participantes del banquete no pueden tratar la noticia como la preferencia de un grupo sin relación con el soberano.

La declaración resume lo ocurrido y después será desarrollada con detalles: quiénes acompañaron a Salomón, qué montura utilizó, dónde fue ungido y cómo respondió la ciudad. Esa forma de informar permite a los comensales comprender por qué el sonido que han oído corresponde a una proclamación efectiva. El mensaje no depende únicamente de una frase aislada del portador.

Para el lector, la noticia confirma lo que ya ha visto; para Adonías, revela una realidad que deshace la seguridad de su fiesta. El relato produce la inversión sin narrar todavía una acción violenta contra los invitados. La decisión autorizada de David y la ocupación del trono serán suficientes para que cada uno reconsidere su posición.

Exégesis del pasaje

אָבָל, *avál*, introduce aquí una corrección enfática: «al contrario» o «en realidad». הִמְלִיךְ אֶת שְׁלֹמֹה, *himlíkh et Shelomó*, significa «ha hecho rey a Salomón». La forma causativa atribuye a David el establecimiento del hijo como rey. No dice solamente que Salomón ha expresado su deseo de reinar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 narra la decisión que Jonatán resume. 1 Reyes 1:41–48 desarrolla la información con la comitiva, la unción y el trono. 1 Crónicas 29:21–25 muestra en su propio marco el reconocimiento del reinado de Salomón y la sumisión de los hijos de David. Los relatos coinciden en la continuidad del reino, aunque no deben reducirse a una sola escena sin atender a sus diferencias.

---

44 El rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía, hijo de Joiada, a los cereteos y a los peleteos. Lo montaron en la mula del rey,

El informe identifica las señales de autorización real

Jonatán enumera a los enviados por David y recuerda la mula del rey. Esos detalles explican por qué la proclamación de Salomón debe tomarse como una decisión efectiva del soberano.

Explicación del versículo

La afirmación de que David ha hecho rey a Salomón recibe ahora una explicación. Jonatán no atribuye el hecho solamente al entusiasmo del pueblo. El rey ha enviado con su hijo a personas determinadas: Sadoc, Natán, Benaía, los cereteos y los peleteos. La comitiva comunica una relación con la autoridad de David que el banquete de Adonías no podía dar por supuesta.

Los tres responsables principales eran precisamente hombres que no se habían unido a Adonías. Para los comensales, oír sus nombres significa reconocer que la parte de la corte ausente de la fiesta no permaneció sin actuar. Había sido convocada por David y había recibido una misión. La lista transforma aquellas ausencias en noticia de una intervención decisiva.

La presencia de los cereteos y peleteos añade el acompañamiento vinculado a Benaía. El informe no afirma que Joab haya perdido en ese instante todos sus hombres, ni describe una batalla entre cuerpos militares. Lo que establece es que Salomón no ha salido solo ni rodeado de un grupo improvisado. Va acompañado por servidores del rey y por una guardia reconocible.

La mula real constituye otra señal concreta. Jonatán no dice únicamente que Salomón cabalgó hacia Gihón; especifica que lo montaron en el animal del rey. El lector sabe que David lo había ordenado. Los oyentes reciben así un detalle capaz de relacionar lo ocurrido con la voluntad del padre, en vez de interpretarlo como una representación escénica organizada por el hijo.

La repetición de los hechos cumple una función dentro del relato. Antes se narró lo que la comitiva hizo; ahora se muestra cómo esos actos son explicados a sus rivales. La misma información cambia de destinatarios y produce nuevas consecuencias. La sucesión no depende de un dato secreto que solo conozca el lector: sus señales empiezan a ser comprendidas también por quienes habían apoyado otra candidatura.

Exégesis del pasaje

וַיְשַׁלַּח אִתּוֹ הַמֶּלֶךְ, *wayyishláḥ ittó hammélekh*, significa «el rey envió con él». El sujeto es el rey; «con él» remite a Salomón. פִּרְדַּת הַמֶּלֶךְ, *pirdát hammélekh*, «la mula del rey», vuelve a destacar la pertenencia de la montura. La oración continúa en el versículo siguiente con la unción y el regreso.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 contiene las instrucciones, los nombres y el traslado que Jonatán resume. 2 Samuel 20:23–26 explica la relación de Benaía con los cereteos y peleteos. Comparar esos pasajes permite distinguir el valor narrativo de cada nombre: la lista no es decorativa, sino una explicación de quién actúa y bajo qué encargo.

Enseñanza del relato

Una afirmación grave adquiere claridad cuando se exponen sus fundamentos. Jonatán puede identificar personas, acciones y señales públicas, sin depender de una interpretación de sentimientos. El relato enseña a seguir la procedencia de una noticia y a reconocer la diferencia entre una pretensión y los actos que efectivamente la sostienen.

---

45 y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron como rey en Gihón. De allí han subido con
alegría y la ciudad está alborotada. Ese es el ruido que han oído.

El ruido queda explicado: Salomón ha sido ungido

Jonatán identifica Gihón como el lugar de la proclamación y relaciona el alboroto con el regreso festivo de Salomón. La pregunta de Joab recibe una respuesta concreta.

Explicación del versículo

El informe llega al acto que determina el sentido de la comitiva. Sadoc y Natán han participado en la unción de Salomón como rey en Gihón. No se trata de que el hijo haya visitado un lugar acompañado por servidores importantes. La misión encomendada por David ha culminado en su reconocimiento real.

El relato directo había nombrado a Sadoc como quien tomó el aceite y ungió a Salomón. Jonatán presenta la participación de Sadoc y Natán en el conjunto de la ceremonia, tal como ambos habían sido comisionados. Esa diferencia de enfoque no obliga a imaginar dos unciones contradictorias dentro de la misma escena. Se puede distinguir al ejecutor del gesto y a los responsables de realizar el encargo.

La localización en Gihón separa la proclamación de la celebración de Adonías junto a En-rogel. Los invitados conocen ahora que, mientras ellos comían, el rey dispuso otro acto en un escenario distinto. El informe no necesita calcular distancias ni describir todos los caminos para que el contraste sea comprensible. La cercanía auditiva basta para enlazar ambos acontecimientos dentro del capítulo.

El regreso alegre explica el alboroto de la ciudad. Lo que Joab había percibido primero como un ruido desconocido se convierte en noticia política: el pueblo acompaña al hijo que David ha hecho rey. Jonatán conecta los hechos con la experiencia inmediata de sus oyentes. No les pide ignorar lo que oyeron, sino entender su causa.

La frase final cierra el recorrido iniciado con la pregunta del versículo 41. El sonido no anuncia una desgracia accidental ni una victoria de Adonías. Expresa el reconocimiento de su hermano. La narración prepara la reacción de los invitados mostrando que la nueva situación ya es pública y que no depende únicamente de una conversación privada dentro del palacio.

Exégesis del pasaje

לְמֶלֶךְ בְּגִחוֹן, *lemélekh beGiḥón*, «como rey en Gihón», identifica la función conferida y el lugar del acto. וַתֵּהֹם הַקִּרְיָה, *wattéhóm haqqiryá*, «la ciudad está alborotada», describe su agitación sonora. הוּא הַקּוֹל, *hu haqqól*, «ese es el ruido», vincula la noticia con lo que los comensales acaban de oír.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 narra la causa de la alegría que Jonatán explica. 1 Reyes 1:41–48 muestra cómo los detalles se acumulan hasta que la noticia resulta inequívoca: hay comitiva, unción, celebración y ocupación del trono. Cada elemento permite comprender la respuesta de temor que seguirá.

Enseñanza del relato

Reconocer la causa de lo que ocurre puede cambiar por completo su significado para quienes lo oyen. La misma alegría que confirma la esperanza de un grupo revela el fracaso del proyecto de otro. Reyes

conduce al lector desde las apariencias iniciales hasta una explicación apoyada en acontecimientos, y le permite evaluar la reacción de cada personaje a esa realidad.

---

46 Además, Salomón se ha sentado en el trono real.

El sucesor ya ocupa el trono

Jonatán añade el dato que culmina la proclamación: Salomón se ha sentado en el trono real. La orden de David ha llegado a su resultado previsto.

Explicación del versículo

La noticia es breve, pero decisiva. Después de mencionar la comitiva, la unción y la alegría de la ciudad, Jonatán informa que Salomón ya se sienta en el trono. La sucesión no ha quedado suspendida en una ceremonia junto a la fuente. El hijo designado ha llegado al lugar desde el que debe ejercer el gobierno.

El dato responde directamente a las palabras de David en el versículo 35. Había ordenado que subieran tras Salomón y que este viniera a sentarse en su trono. El lector puede reconocer el cumplimiento de la instrucción aunque el narrador haya reservado esta noticia para el informe del mensajero. La proclamación posee una continuidad entre la decisión, la ceremonia y la ocupación del puesto real.

Para los invitados de Adonías, el efecto es especialmente claro. Ellos lo habían aclamado en una comida; Salomón ha recibido la autorización del padre y ocupa el trono. No se trata solamente de competir por cuál grupo celebra con más fuerza. La situación institucional del reino ha cambiado, y la reunión de En-rogel ya no puede sostener su pretensión como si nada hubiera ocurrido.

Sentarse en el trono representa asumir el reinado. La frase no describe un juego momentáneo o una visita del hijo al asiento paterno. El contexto de la unción, el título de rey y la orden de David determina su sentido. Al mismo tiempo, el versículo no afirma que todos los problemas del gobierno hayan quedado resueltos. El capítulo 2 narrará asuntos pendientes dentro de la consolidación del reino.

La escena mantiene vivo a David como testigo de la transición. El padre no ha sido depuesto por Salomón ni desaparecido de la historia. La noticia siguiente mostrará a sus servidores bendiciéndolo y a él dando gracias a Jehová. La continuidad entre ambos reinados se establece como algo que David ha dispuesto y puede contemplar.

Exégesis del pasaje

וְגַם, *wegam*, «además», añade un dato que refuerza el informe anterior. יָשַׁב שְׁלֹמֹה, *yasháv Shelomó*, «Salomón se ha sentado», presenta una acción realizada. כִּסֵּא הַמְּלוּכָה, *kissé hammelukhá*, es «el trono del reinado», expresión del oficio y la autoridad real que ahora ejerce.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 contiene la instrucción cuyo cumplimiento culmina aquí. 1 Reyes 2:1–12 confirma la continuidad después de la muerte de David. 1 Crónicas 29:21–25 presenta en su propio marco a Salomón sentado como rey en lugar de su padre. Lucas 1:32–33 anuncia que Jesucristo recibirá el trono davídico con un reinado sin fin; la sucesión temporal de Salomón prepara esa historia sin agotarla.

---

47 También los servidores del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: “Que Dios haga el nombre de Salomón más ilustre que el tuyo y engrandezca su trono más que el tuyo”. Y el rey se postró sobre su cama.

David recibe la bendición por la continuidad de su casa

Los servidores felicitan a David y piden un reinado aún mayor para Salomón. El anciano responde inclinándose sobre su cama, en una escena que culminará con su alabanza a Jehová.

Explicación del versículo

Jonatán añade una noticia del entorno inmediato de David. Los servidores han venido a bendecirlo después de la proclamación de su hijo. Esa visita confirma que Salomón no está siendo presentado como enemigo del padre. La sucesión puede celebrarse ante el propio David porque ha sido dispuesta por él y corresponde a la palabra que había confirmado.

La petición por Salomón tiene dos partes: que su nombre sea más ilustre y que su trono sea engrandecido más que el de David. «Nombre» apunta aquí a reputación y reconocimiento; «trono», al alcance e importancia del gobierno. Los servidores desean un futuro próspero para la casa real. No están pidiendo reemplazar el nombre personal de Salomón ni aumentar físicamente el asiento del rey.

El deseo retoma la oración de Benaía. Al aparecer ahora en labios de otros servidores, muestra que la continuidad del reino es recibida como una bendición que puede superar los logros de la generación anterior. La honra de David no necesita que Salomón sea menos capaz o menos reconocido. Su propia decisión ha abierto el camino a ese futuro.

David se postra sobre la cama. El detalle devuelve al lector a la habitación donde comenzó el capítulo: el rey sigue siendo frágil y no ha encabezado personalmente la ceremonia. Sin embargo, participa mediante una respuesta de reverencia y gratitud. El versículo siguiente identifica expresamente a Jehová como destinatario de su bendición; no es necesario imaginar que Salomón esté en la habitación recibiendo adoración del padre.

La escena aporta a los comensales una confirmación adicional. No solo hay una proclamación en Gihón o un trono ocupado: el propio David recibe felicitaciones y bendice a Dios por lo ocurrido. Adonías ya no puede interpretar la noticia como una acción tomada contra la voluntad del anciano. El informe muestra continuidad entre su decisión y su respuesta al cumplimiento.

Exégesis del pasaje

לְבָרֵךְ, *levárékh*, «para bendecir», introduce aquí el saludo y buen deseo de los servidores. שֵׁם שְׁלֹמֹה, *shem Shelomó*, «el nombre de Salomón», se refiere a su renombre. עַל הַמִּשְׁכָּב, *ʻal hammishkáv*, «sobre la cama», localiza la inclinación del rey y conserva presente su condición física.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 contiene la oración de Benaía que los servidores retoman. 2 Samuel 7:18–29 muestra una respuesta anterior de gratitud de David por el futuro de su casa. 1 Crónicas 29:21–25 relata que Jehová engrandeció a Salomón ante Israel, dentro de su propia presentación del establecimiento del reino.

Enseñanza del relato

La sucesión puede ser recibida como un bien compartido cuando el servicio no se convierte en propiedad personal. La fragilidad de David no le impide alegrarse por la continuidad de su casa. El relato coloca su reconocimiento de la bendición por encima de la necesidad de conservar para siempre la posición que ahora pasa a su hijo.

---

48 El rey también dijo: “Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, que hoy ha dado quien se siente en mi trono, y mis ojos lo ven”».

David reconoce a Dios en el cumplimiento que puede ver

El rey bendice a Jehová porque le ha permitido ver a su sucesor en el trono. Su gratitud interpreta la continuidad de la casa real como un don recibido.

Explicación del versículo

Las palabras de David aclaran el sentido de su inclinación sobre la cama. Bendice a Jehová, el Dios de Israel. El relato pasa así del buen deseo de los servidores a la alabanza del propio rey. La sucesión no termina únicamente en el éxito de una estrategia cortesana: David reconoce a Dios como quien le ha dado ver este resultado.

El «hoy» enlaza su gratitud con la decisión anunciada a Betsabé. Había jurado cumplir ese mismo día la promesa sobre Salomón, y ahora puede reconocer el cumplimiento. La rapidez de la acción no borra los medios utilizados: habló, envió servidores y estos obedecieron. Su confesión de gratitud integra esas acciones bajo la providencia de Jehová sin sustituirlas por una escena milagrosa que el texto no narra.

La expresión «ha dado quien se siente en mi trono» atribuye el futuro de la casa a la generosidad divina. David no dice que su vida vaya a prolongarse indefinidamente. Agradece que otro ocupe la responsabilidad y que él pueda verlo. La promesa sobre su descendencia empieza a realizarse precisamente en una transición que reconoce el límite de su reinado personal.

«Mis ojos lo ven» da a la escena una fuerza íntima. El anciano que necesitaba cuidados al comienzo del capítulo no presencia la proclamación desde Gihón, pero recibe y reconoce su resultado. La frase no exige reconstruir desde dónde observa cada detalle. Afirma que la continuidad no queda solo como una expectativa para después de su muerte: se hace realidad dentro de su vida.

La bendición cierra el informe de Jonatán sobre el lado favorable a Salomón. A continuación, el narrador mostrará el temor de los invitados de Adonías. La misma sucesión produce gratitud en David y alarma en quienes intentaban adelantarse a su decisión. La diferencia revela las posiciones de cada uno ante el cumplimiento del compromiso real.

Exégesis del pasaje

בָּרוּךְ יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל, *barúkh YHWH Elohé Yisra’él*, «bendito sea Jehová, el Dios de Israel», es una fórmula de alabanza. נָתַן, *natán*, «ha dado», atribuye el resultado a Dios. וְעֵינַי רֹאוֹת, *weʿenáy ro’ót*, «y mis ojos lo ven», destaca la experiencia presente de David, no una afirmación de que contemplará todos los reinados futuros.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa que sostenía el futuro de la casa real, y 2 Samuel 7:18–29 conserva la gratitud de David al recibirla. Hechos 2:29–36 anuncia la resurrección y exaltación de Jesucristo como cumplimiento decisivo de la esperanza davídica: el Padre exalta al Hijo y este derrama el Espíritu Santo prometido.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias a Dios por una continuidad que no depende de que conserves para siempre el mismo lugar. El fruto de tu servicio puede crecer en otros. Esa gratitud encuentra su fundamento último en Jesucristo, quien vive y reina: la esperanza recibida por gracia permanece más allá de los límites de tu fuerza y de tu vida terrenal.

---

49 Todos los invitados de Adonías se llenaron de miedo, se levantaron y se fue cada uno por su camino.

La coalición se dispersa cuando conoce la realidad

Los invitados de Adonías reaccionan con miedo y se marchan por separado. La celebración que parecía afirmar un reinado se deshace al conocer la decisión de David.

Explicación del versículo

El informe de Jonatán produce una reacción inmediata. Los comensales se llenan de temor, se levantan y toman cada uno su camino. La secuencia muestra el derrumbe del apoyo visible alrededor de Adonías. La reunión no se transforma en un ejército que salga a combatir ni en una delegación que pida aclaraciones al rey; se dispersa.

La causa del miedo se entiende por la noticia recibida. Habían participado en una celebración donde Adonías era aclamado como rey, mientras David ha establecido a Salomón. La situación puede comprometer a quienes se identificaron con el aspirante. El narrador no necesita atribuir a cada invitado el mismo grado de conocimiento previo ni la misma intención para mostrar el temor compartido ante el desenlace.

La frase «cada uno por su camino» contrasta con la unidad del banquete. Allí habían comido y bebido juntos; ahora la responsabilidad por la propia seguridad deshace la apariencia de un frente sólido. Los nombres y cargos que parecían fortalecer a Adonías no bastan para mantener la reunión frente a una proclamación autorizada y pública.

El texto tampoco describe una persecución inmediata contra todos ellos. Su miedo es real, pero no equivale a una sentencia ya pronunciada. La narración pasa después a la reacción particular de Adonías, quien buscará protección en el altar. Distinguir la alarma de los invitados de las decisiones que el rey efectivamente tomará evita añadir una matanza que este capítulo no cuenta.

La escena completa la inversión comenzada con el sonido de la ciudad. La alegría de la proclamación lleva información al banquete; la información cambia el sentido de la fiesta; la fiesta termina en dispersión. Reyes muestra así la fragilidad de una coalición reunida alrededor de una pretensión que no tenía el fundamento que sus participantes parecían dar por hecho.

Exégesis del pasaje

וַיֶּחֶרְדוּ, *wayyeḥerdú*, expresa que los invitados se alarmaron o temblaron de miedo. הַקְּרֻאִים, *haqqeruʼím*, «los invitados», retoma a quienes Adonías había convocado. אִישׁ לְדַרְכּוֹ, *ish ledarkó*, «cada uno por su camino», destaca la disolución de la reunión en partidas individuales.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:41–48 contiene la noticia que provoca el temor. 1 Reyes 1:49–53 permite distinguir la dispersión general de la solicitud particular de Adonías. Proverbios 29:25 advierte que el temor al ser humano puede convertirse en trampa y orienta la confianza hacia Jehová; es una relación de sabiduría, no una afirmación de que todos los invitados hayan llegado al mismo arrepentimiento.

Aplicación editorial

El miedo a las consecuencias puede hacerte abandonar una posición sin haber revisado todavía tu corazón. Tú necesitas algo más que escapar de una situación incómoda: necesitas volver a la verdad y reconocer el mal que corresponda. Jesucristo recibe al que se acerca a Dios mediante él (Hebreos 7:23–25); su gracia permite una rectificación sincera, más profunda que el simple cambio de bando por conveniencia.

Salomón concede la vida a Adonías

---

50 Adonías tuvo miedo de Salomón; se levantó, fue y se aferró a los cuernos del altar.

Adonías busca protección en el altar

El aspirante al trono pasa del banquete al temor por su propia vida. Aferrarse a los cuernos del altar expresa una solicitud de amparo, sin convertir el lugar sagrado en garantía automática de impunidad.

Explicación del versículo

La dispersión de los invitados deja a Adonías frente a la nueva situación. El hombre que había dicho «Yo seré rey» teme ahora a Salomón. La narración no necesita decir que ya haya recibido una amenaza personal: sabe que su hermano ocupa el trono después de una iniciativa que intentó anticiparlo. El temor nace del cambio de autoridad que acaba de conocer.

Adonías se levanta, va y se aferra a los cuernos del altar. La secuencia muestra una acción deliberada de búsqueda de protección. Los cuernos eran salientes integrados en las esquinas del altar, como describe Éxodo 27:1–2. No son aquí instrumentos sonoros, como el cuerno tocado en la proclamación. El mismo capítulo ha mencionado objetos distintos que deben entenderse por su función en cada escena.

El gesto apela al carácter sagrado del lugar. Adonías espera que no se ejecute una muerte mientras permanece aferrado al altar y que Salomón le conceda seguridad. El versículo siguiente expresará esa intención mediante su solicitud de juramento. La narración explica el gesto por el peligro percibido; no lo presenta como una técnica que obligue al rey o a Dios a aceptar cualquier pretensión.

La ley distinguía protección y encubrimiento del mal. Éxodo 21:12–14 excluye que un asesino premeditado eluda la justicia amparándose en el altar. Este pasaje no acusa a Adonías de ese homicidio; la relación jurídica permite reconocer el límite general de una apelación al lugar sagrado. Tampoco debe confundirse su gesto con el procedimiento de las ciudades de refugio, que incluía examen por la comunidad (Números 35:15–25).

La situación invierte la advertencia de Betsabé. Ella había temido por su vida y por la de Salomón si Adonías se imponía. Ahora él solicita no morir a manos del nuevo rey. Reyes mantiene el relato en el terreno de una crisis dinástica concreta. La misericordia que Salomón concederá será una decisión de gobierno con condiciones, no una declaración de que toda conducta pasada o futura de Adonías carezca de importancia.

Exégesis del pasaje

יָרֵא מִפְּנֵי שְׁלֹמֹה, *yaré mippené Shelomó*, significa «tuvo miedo de Salomón». וַיֶּחֱזַק בְּקַרְנוֹת הַמִּזְבֵּחַ, *wayyaḥazéq beqarnót hammizbéaḥ*, «se aferró a los cuernos del altar», describe una acción física. El verbo de aferrarse comunica su urgencia; no afirma por sí mismo arrepentimiento ni establece una absolución.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:26–35 mostrará a Joab buscando también el altar, con un desenlace distinto relacionado con su responsabilidad por sangre derramada. Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios y sumo sacerdote sin pecado. Esa confianza se funda en su persona y obra, no en tocar un objeto sagrado.

Aplicación editorial

Cuando tú buscas misericordia, no conviertas un rito, un lugar o una apariencia religiosa en sustituto de acudir a Jesucristo. Él puede salvar a quienes se acercan a Dios mediante él. Su gracia te recibe como necesitado de perdón y te llama a la verdad; no es un medio para proteger una ambición que te niegas a abandonar.

---

51 Le informaron a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón y se ha aferrado a los cuernos del altar, diciendo: “Que el rey Salomón me jure hoy que no matará a espada a su servidor”».

El pretendiente pide que el nuevo rey le conserve la vida

La petición de Adonías llega a Salomón: quiere un juramento de que no morirá a espada. El lenguaje del informe reconoce ya quién ejerce la autoridad real.

Explicación del versículo

Salomón recibe la primera petición de Adonías como rey. Hasta aquí había sido el hijo excluido del banquete y presentado ante David como servidor; ahora otros le comunican lo que su hermano solicita. La sucesión ya está produciendo consecuencias prácticas: quien ocupó el trono debe responder a la situación de quien intentó anticiparlo.

El informe repite dos veces su título real. Adonías teme al «rey Salomón» y pide que ese rey le jure seguridad. La formulación muestra una inversión frente a las aclamaciones del banquete. Para preservar su vida, el aspirante necesita apelar a la autoridad que sus propios partidarios no habían reconocido al comenzar la celebración.

La solicitud concreta es no ser muerto a espada. No pide un cargo, una compensación económica ni compartir el gobierno. La urgencia se concentra en seguir con vida. El «hoy» expresa la inmediatez de la necesidad, dentro del mismo día en que David había prometido actuar y la proclamación se había realizado.

Adonías se llama «su servidor». Esa manera de hablar reconoce una relación de subordinación. El capítulo no permite convertir la fórmula, por sí sola, en prueba de un arrepentimiento profundo que el narrador no describe. El nuevo rey deberá valorar su conducta, y el versículo siguiente condicionará la seguridad a que se muestre digno y no se halle maldad en él.

La petición tampoco equivale a un juramento ya concedido. Adonías solicita una garantía solemne; Salomón responderá con una declaración condicionada y luego lo hará comparecer. Mantener esa diferencia permite comprender el desenlace del capítulo 2, donde la nueva petición de Adonías será interpretada como una amenaza al reino (1 Reyes 2:13–25). El primer episodio no establece una inmunidad ilimitada que el segundo deba ignorar.

Exégesis del pasaje

יִשָּׁבַע לִי, *yishsháva‘ li*, «que me jure», expresa el compromiso que Adonías desea obtener. La cláusula אִם יָמִית אֶת עַבְדּוֹ בֶּחָרֶב, *im yamít et ‘avdó beḥárev*, pertenece a una fórmula de juramento que, en este contexto, pide que no mate a su servidor con la espada. La NTBT comunica el sentido negativo de la garantía solicitada, no una duda sobre cuál sería el instrumento de muerte.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 permite seguir el paso del miedo al informe, de este a la respuesta y de la respuesta a la comparecencia. 1 Reyes 2:13–25 es la continuación que hace necesaria la atención a las condiciones de Salomón. Hebreos 6:17–20 ofrece un fundamento de confianza de otro alcance: la promesa y el juramento del Dios que no miente sostienen la esperanza de quienes buscan refugio, porque Jesús ha entrado por ellos como sumo sacerdote.

---

52 Salomón dijo: «Si demuestra ser un hombre digno, ni uno de sus cabellos caerá a tierra; pero si se encuentra maldad en él, morirá».

La vida se concede bajo una condición de conducta

Salomón no ordena matar a Adonías por su iniciativa anterior, pero tampoco le promete impunidad futura. Le ofrece seguridad si se muestra digno y advierte que la maldad tendrá consecuencias.

Explicación del versículo

La respuesta no adopta sin cambios el juramento que Adonías había solicitado. Salomón formula dos condiciones contrapuestas. Si su hermano demuestra ser un hombre digno, estará protegido; si se encuentra maldad en él, morirá. El nuevo rey evita tanto la ejecución inmediata como una garantía ilimitada que dejara sin respuesta cualquier amenaza posterior.

«Hombre digno» se entiende dentro del conflicto por el trono. Adonías debe mostrar una conducta que pueda reconocerse como leal y libre de un nuevo proyecto contra el reino. La frase no exige que se convierta en un guerrero famoso ni que adquiera un rango económico. El mismo lenguaje de valor o capacidad, usado antes para Jonatán, recibe aquí su sentido de la conducta que se espera del antiguo aspirante.

La promesa de que no caerá a tierra ni uno de sus cabellos es una manera enfática de asegurar que no sufrirá daño. El lenguaje aparece también cuando el pueblo protege a Jonatán, hijo de Saúl, frente a la sentencia de su padre (1 Samuel 14:43–45). En esta escena no ofrece una garantía sobre procesos naturales como perder cabello, sino una afirmación de preservación de la persona.

La advertencia sobre la maldad conserva la responsabilidad de Adonías. La clemencia presente no declara que cualquier conducta futura sea aceptable. El capítulo siguiente mostrará a Salomón interpretando la petición de Abisag como una nueva pretensión vinculada al reino (1 Reyes 2:13–25). Para comprender ese desenlace, el lector debe recordar el carácter condicionado de la seguridad que se ofrece aquí.

El episodio pertenece al gobierno de una monarquía concreta, con autoridad sobre la vida y la muerte en su ámbito judicial. No entrega a los dirigentes de la iglesia una autorización para amenazar físicamente a quienes discrepan de ellos. La lectura cristiana debe distinguir esa situación histórica de la manera en que el Señor Jesús ordena servir y de la salvación que ofrece por gracia.

Exégesis del pasaje

אִם יִהְיֶה לְבָן חַיִל, *im yihyé leven ḥáyil*, «si demuestra ser un hombre digno», introduce la primera condición. וְאִם רָעָה תִמָּצֵא בוֹ, *we’im raʿá timmatsé vo*, «pero si se encuentra maldad en él», introduce la alternativa. La oposición entre ambas cláusulas determina el sentido de la respuesta; no debe omitirse una para transformar la otra en seguridad o condena incondicional.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 muestra que la condición acompaña una liberación efectiva. 1 Reyes 2:13–25 narra la continuación política de esta decisión. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación cristiana por gracia mediante la fe y las buenas obras como fruto de ella; esa enseñanza impide convertir la condición impuesta por un rey a un rival en una fórmula para comprar el perdón de Dios.

Aplicación editorial

La misericordia recibida te llama a una respuesta verdadera, no a utilizar otra oportunidad para retomar el mismo mal. Tu salvación descansa en Jesucristo y en su gracia. La obediencia crece de esa relación con él; no es el precio de su aceptación. Precisamente por eso, no confundas confiar en el Salvador con reclamar que tus decisiones dejen de tener consecuencias.

---

53 El rey Salomón envió a buscarlo y lo hicieron bajar del altar. Él fue y se postró ante el rey Salomón, quien le dijo: «Vete a tu casa».

Adonías comparece ante el rey y vuelve a su casa

Salomón hace bajar a Adonías del altar, recibe su homenaje y lo deja ir. La crisis inmediata termina con su vida preservada y con el reconocimiento del nuevo rey.

Explicación del versículo

La respuesta de Salomón produce una acción concreta. Envía a buscar a Adonías y lo hacen bajar del altar. La protección no depende de que el antiguo aspirante permanezca indefinidamente aferrado a sus cuernos. La decisión del rey permite que salga de allí y comparezca sin que se ejecute la muerte que temía.

Adonías se presenta y se postra ante Salomón. El hombre que se había exaltado diciendo que reinaría reconoce ahora mediante su gesto la autoridad del hermano. La inversión del capítulo se hace visible:

quien había organizado la celebración real necesita comparecer como subordinado ante quien fue excluido de ella.

El gesto de homenaje no obliga al narrador a afirmar que todos los motivos interiores de Adonías hayan cambiado. Su conducta inmediata es de sumisión, y el lector debe reconocerla como tal. La sinceridad y permanencia de su respuesta se verán en lo que haga después. La condición del versículo anterior mantiene abierta esa responsabilidad.

La orden «Vete a tu casa» pone fin a la comparecencia y concede la retirada. Salomón no lo incorpora a un gobierno compartido ni recompensa su intento de proclamarse rey. Le permite vivir fuera del altar y volver a su ámbito doméstico. La brevedad de la frase expresa la decisión sin que el capítulo necesite añadir un nuevo juramento o un discurso de castigo.

Así concluye la crisis inmediata, no toda la consolidación del reino. El capítulo 2 retomará la situación de Adonías y de otros personajes mencionados en la disputa. Leer esta salida como una absolución ilimitada impediría comprender la condición que Salomón acaba de enunciar. Leerla como una ejecución encubierta también alteraría el dato principal: en este momento lo deja marchar vivo.

Exégesis del pasaje

וַיּוֹרִדֻהוּ מֵעַל הַמִּזְבֵּחַ, *wayyoridúhu meʿal hammizbéaḥ*, «lo hicieron bajar del altar», describe la ejecución de la orden real. וַיִּשְׁתַּחוּ לַמֶּלֶךְ שְׁלֹמֹה, *wayyishtáḥu lammélekh Shelomó*, «se postró ante el rey Salomón», identifica expresamente al reconocido como soberano. לֵךְ לְבֵיתֶךָ, *lekh leveitékha*, significa «vete a tu casa»: es una despedida, no una investidura.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–25 continúa la historia de Adonías y obliga a conservar la relación entre la clemencia inicial y la condición establecida. 1 Reyes 2:26–35 muestra decisiones distintas respecto de Abiatar y Joab; el relato no aplica indiscriminadamente el mismo desenlace a todos los antiguos aliados.

La esperanza que supera esta escena

Salomón conserva una vida en medio de una disputa real, pero no es el Salvador definitivo. Juan 6:37–40 promete que Jesús no rechazará a quien viene a él y que dará vida eterna al que cree en el Hijo conforme a la voluntad del Padre. Esa seguridad se funda en la obra de Cristo y su fidelidad; no depende de transformar una condición política de Reyes en una medida del acceso a Dios.

Capítulo 2

El encargo final de David a Salomón

---

1 Cuando se acercaba el momento de su muerte, David le dio estas instrucciones a su hijo Salomón:

La responsabilidad que David deja a su hijo

David sabe que su muerte se acerca y da instrucciones a Salomón. La sucesión ya asegurada debe orientarse ahora hacia la fidelidad a Dios y hacia asuntos que permanecen abiertos.

Explicación del versículo

El capítulo anterior mostró a David estableciendo a Salomón en el trono antes de morir. Esta apertura lleva al lector al momento en que el padre debe preparar su partida definitiva. La proximidad de la muerte no se presenta como una sorpresa que anule la decisión anterior. Hace urgente transmitir al hijo la responsabilidad que seguirá ejerciendo cuando ya no pueda consultarlo.

El narrador identifica a Salomón como «su hijo». La relación familiar permanece dentro del traspaso de una función pública. David no habla solamente a un sucesor administrativo ni ofrece recuerdos para

entretenerlo. Le da un encargo que afecta al gobierno del pueblo de Jehová. El hijo deberá escuchar a su padre, pero sobre todo quedará sujeto a la palabra divina que el encargo señalará.

La primera parte de las instrucciones, en los versículos 2–4, une fortaleza y obediencia a la ley de Moisés. Después aparecen Joab, la casa de Barzilai y Simei. El orden permite apreciar que el discurso no comienza con una lista de enemigos o recompensas. Su marco declarado es la fidelidad al Dios de Israel, dentro del cual deberán examinarse también las decisiones concretas.

Esas decisiones posteriores incluyen muerte, memoria de sangre derramada, gratitud y un juramento anterior. El lector debe conservar las diferencias entre los asuntos, en vez de tratarlos como ejemplos indistintos de una virtud llamada firmeza. Lo que David manda acerca de cada persona requiere cotejar su historia, la ley pertinente y la forma en que Salomón actuará. La proximidad de la muerte da peso al discurso, pero no vuelve innecesario ese discernimiento.

El versículo también sitúa el límite del consejo paterno. David puede hablar y encomendar; no puede vivir por Salomón ni garantizar su fidelidad futura. El libro seguirá evaluando al hijo por sus propias decisiones. La herencia espiritual recibida será una responsabilidad real, no un sustituto de la obediencia personal.

Exégesis del pasaje

וַיִּקְרְבוּ יְמֵי דָוִד לָמוּת, *wayyiqrevú yemé Dawíd lamút*, «se acercaron los días de David para morir», expresa la proximidad de su final. וַיְצַו, *wayetsáv*, significa «dio instrucciones» u «ordenó». La forma introduce un encargo solemne, no una profecía que asegure de antemano cada conducta del hijo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 contiene el encargo y la noticia de la muerte. 1 Crónicas 28:9–10 presenta otra exhortación de David a Salomón, centrada en conocer y servir a Dios con corazón íntegro. Josué 23:14 muestra a Josué reconociendo también que va por el camino de toda la tierra; la muerte de un dirigente no cancela la fidelidad del Señor a su pueblo.

---

2 «Voy por el camino de todos los de la tierra. Sé fuerte y compórtate como un hombre.

La fortaleza que debe sostener al nuevo rey

David reconoce que va a morir y llama a Salomón a asumir su responsabilidad con firmeza. El versículo siguiente explicará que esa fortaleza debe ejercerse obedeciendo a Dios.

Explicación del versículo

«Voy por el camino de todos los de la tierra» sitúa a David dentro de la condición humana común. El rey no dispone de una excepción frente a la muerte. Su autoridad, sus victorias y la promesa recibida no hacen interminable su vida personal. Reconocer ese límite le permite hablar a Salomón con la seriedad de quien deja una tarea que otro tendrá que continuar.

La imagen del camino ya aparece en la despedida de Josué (Josué 23:14). En ambos casos, el dirigente está cerca de su final y el pueblo deberá seguir escuchando a Jehová. La relación no convierte a David y Josué en personajes idénticos. Muestra una misma confesión de mortalidad frente a la permanencia de la palabra divina.

La exhortación «sé fuerte» responde a la responsabilidad que Salomón recibe. Acaba de atravesar una disputa por la sucesión y todavía deberá atender asuntos difíciles. David no lo invita a actuar con indecisión, pero tampoco define la fuerza como violencia sin límites. La oración continúa con el mandato de guardar lo que Jehová ha encargado y de caminar conforme a su ley.

«Compórtate como un hombre» pide madurez y entereza para el deber real. No es una autorización para despreciar la sensibilidad, la compasión o la necesidad de ayuda. El contenido de los versículos 3–4 orienta

la expresión hacia una conducta responsable ante Dios. Separarla de ese marco permitiría atribuir al texto un ideal de dureza que no ha formulado.

La fortaleza que Salomón necesita no puede heredarse como un objeto del palacio. Deberá manifestarse al escuchar, juzgar y obedecer. Más adelante pedirá entendimiento para hacer justicia, y Dios aprobará esa petición (1 Reyes 3:10–14). La apertura de su reinado vincula así la capacidad de gobernar con el reconocimiento de que necesita sabiduría recibida.

Exégesis del pasaje

בְּדֶרֶךְ כָּל הָאָרֶץ, *bedérekh kol ha’árets*, «por el camino de toda la tierra», es aquí una expresión de la muerte. וְחָזַקְתָּ, *weḥazaqtá*, llama a fortalecerse o mantenerse firme. וְהָיִתָ לְאִישׁ, *wehayíta le’ísh*, literalmente «y sé un hombre», se entiende por el encargo: asumir con madurez la responsabilidad recibida.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–9 une la fortaleza de Josué con la presencia de Dios y la obediencia a la ley. 1 Corintios 16:13–14 exhorta a los creyentes a mantenerse firmes y ser fuertes, y añade que todo debe hacerse con amor. Esa relación ayuda a comprender que el valor bíblico no necesita oponerse al cuidado del prójimo.

Aplicación editorial

Ante una responsabilidad difícil, tú puedes necesitar firmeza para hacer lo justo y humildad para pedir ayuda. En Jesucristo, la fuerza del discípulo está al servicio del amor: el Señor entregó su vida para rescatar, no para dominar. Confía en su gracia y deja que el Espíritu Santo forme en ti una obediencia perseverante, capaz de actuar sin convertir la dureza en virtud.

---

3 Cumple lo que el SEÑOR tu Dios te ha encargado: anda en sus caminos y guarda sus estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, tal como está escrito en la ley de Moisés, para que actúes con sabiduría en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.

El rey también está bajo la palabra de Dios

David define la fortaleza de Salomón mediante obediencia a Jehová. Gobernar con sabiduría requiere guardar la ley de Moisés, no colocarse por encima de ella.

Explicación del versículo

La exhortación anterior a ser fuerte recibe aquí su contenido. Salomón debe cumplir el encargo de Jehová, andar en sus caminos y guardar lo que ha mandado. El reino no es un espacio donde la voluntad personal del monarca se convierta en medida absoluta de lo bueno. El nuevo rey recibe autoridad dentro del pueblo del pacto y debe ejercerla como alguien responsable ante Dios.

La variedad de palabras —estatutos, mandamientos, decretos y testimonios— presenta la amplitud de esa obligación. No se trata de escoger una norma conveniente mientras se ignora el resto de la instrucción. Los términos destacan la palabra divina como orientación, mandato y testimonio de su voluntad. La acumulación tiene fuerza de conjunto; el pasaje no pide construir cuatro sistemas independientes con fronteras que aquí no define.

La referencia a lo escrito en la ley de Moisés impide que «guardar lo que Dios ha encargado» dependa de impulsos cambiantes del rey. Salomón dispone de una instrucción reconocible que debe escuchar y practicar. Deuteronomio 17:14–20 ya exigía al monarca leer la ley, temer a Jehová y evitar que su corazón se elevara sobre sus hermanos. La exhortación de David aplica ese principio al hijo que ha recibido el trono.

El propósito es que actúe con sabiduría en lo que haga y adonde se dirija. La frase relaciona obediencia y buen ejercicio de la responsabilidad. No promete que cada decisión fiel producirá riqueza inmediata o

ausencia de sufrimiento. La sabiduría bíblica incluye reconocer el bien que Dios manda y actuar de acuerdo con él, aun cuando no coincida con una ventaja política de corto plazo.

El resto del libro permitirá evaluar esa orientación. La petición de entendimiento para hacer justicia agradará a Dios, mientras la desviación hacia otros dioses será condenada (1 Reyes 3:10–14; 1 Reyes 11:1–13). La grandeza del reino no será una excusa que vuelva irrelevante la conducta de su rey. Desde el comienzo, la palabra de Jehová ofrece el criterio con el que deberá ser juzgada.

Exégesis del pasaje

מִשְׁמֶרֶת יְהוָה, *mishméret YHWH*, significa «el encargo de Jehová», aquello que debe custodiarse y cumplirse. לָלֶכֶת בִּדְרָכָיו, *lalékhet bidrakháv*, «andar en sus caminos», expresa conducta continuada. תַּשְׂכִּיל, *taskíl*, puede expresar actuar con entendimiento y obrar acertadamente. En este contexto, «actúes con sabiduría» mantiene el vínculo entre la obediencia y una conducta prudente, sin convertir el verbo en una garantía de ganancia económica.

Relaciones bíblicas

Josué 1:1–9 une la responsabilidad de Josué con la meditación y cumplimiento de la ley. 1 Crónicas 28:9–10 exhorta a Salomón a servir a Dios con corazón íntegro. Gálatas 3:13–14 anuncia que Cristo nos redime de la maldición de la Ley y que recibimos por la fe la promesa del Espíritu. Esa enseñanza distingue la salvación en Cristo de un intento de obtenerla mediante el cumplimiento humano.

Aplicación editorial

Tú necesitas una obediencia formada por la Escritura, capaz de someter también tus decisiones influyentes al Señor. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad de Dios, no convierte cada impresión en una orden divina. En Jesucristo recibes salvación por gracia; desde esa relación, escuchar y obedecer es fruto de la fe, no una manera de ganar el derecho a ser aceptado.

---

4 Así el SEÑOR cumplirá la palabra que me dio: “Si tus hijos cuidan su conducta y andan fielmente delante de mí, con todo su corazón y con toda su alma, nunca te faltará un hombre en el trono de Israel”.

La promesa de la dinastía exige fidelidad de sus reyes

David relaciona la permanencia de sus descendientes en el trono con una conducta fiel ante Jehová. La promesa no convierte el linaje real en una licencia para desobedecer.

Explicación del versículo

La exhortación mira más allá del reinado individual de Salomón. David habla de sus hijos y de la continuidad del trono de Israel. El hijo que recibe el encargo deberá entender que sus decisiones afectan a una casa y a un pueblo. La fidelidad de una generación no puede darse por asegurada únicamente porque la anterior recibió una promesa.

La condición está expresada con claridad: los descendientes deben cuidar su conducta y andar fielmente delante de Dios con todo su corazón y toda su alma. «Delante de mí» sitúa su vida bajo la mirada y el juicio de Jehová. La obediencia no se reduce a mantener una apariencia religiosa ante los súbditos. Incluye la orientación íntegra de la persona.

La relación entre promesa y responsabilidad ya estaba presente en la palabra a David. Dios prometió una casa duradera y anunció corrección para el descendiente que hiciera el mal (2 Samuel 7:12–16). Este versículo acentúa la fidelidad que corresponde a los reyes dentro de esa historia. No permite utilizar la elección de la dinastía como argumento para negar las consecuencias de su pecado.

Salomón repetirá esa relación al orar en la dedicación del templo. Pedirá que Dios cumpla la palabra sobre el trono y recordará la condición de que los hijos cuiden su camino (1 Reyes 8:23–26). La continuidad

verbal muestra que el encargo de David no es un comentario secundario. Es una de las claves con las que el libro explica la relación entre monarquía, pacto y obediencia.

La historia posterior de Salomón mostrará que el favor recibido no suprime el juicio cuando se aparta de Jehová. El anuncio de que el reino será arrancado de manos de su hijo conserva, a la vez, una consideración por David (1 Reyes 11:1–13). Reyes sostiene esa tensión: la desobediencia tiene consecuencias reales, y Dios no abandona sin más el propósito que ha declarado sobre la casa davídica.

La esperanza cristiana no descansa en que todos esos reyes hayan cumplido perfectamente. El anuncio de que Jesús recibirá el trono de David y reinará sin fin dirige la mirada al cumplimiento definitivo en él (Lucas 1:32–33). El Hijo de David es el Salvador que la sucesión de gobernantes humanos, con su pecado y su fragilidad, no podía producir por mérito propio.

Exégesis del pasaje

אִם יִשְׁמְרוּ בָנֶיךָ אֶת דַּרְכָּם, *im yishmerú vanékha et darkám*, «si tus hijos cuidan su camino», introduce una condición, no una afirmación de que necesariamente lo harán. בֶּאֱמֶת, *be'emét*, expresa verdad y fidelidad en la conducta. לֹא יִכָּרֵת לְךָ אִישׁ, *lo yikkarét lekha ish*, «no te faltará un hombre», se refiere a la continuidad de un descendiente en el trono, no a una garantía de inmortalidad de cada rey.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:4–9 ofrece el trasfondo del amor a Jehová con toda la persona. Salmos 132:11–12 une también el juramento a David y la responsabilidad de sus hijos. 2 Reyes 25:27–30 dejará al final de Reyes a un descendiente real preservado en el destierro: es una escena de continuidad limitada, que no equivale todavía a la restauración del trono en Jerusalén.

---

5 Tú también sabes lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia: lo que hizo a dos jefes de los ejércitos de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jeter. Los mató, derramando sangre de guerra en tiempo de paz, y manchó con sangre de guerra el cinturón que llevaba a la cintura y las sandalias de sus pies.

La sangre que el poder de Joab no puede justificar

David recuerda las muertes de Abner y Amasa como sangre derramada en tiempo de paz. Su acusación distingue esos homicidios de las acciones propias de una batalla.

Explicación del versículo

El encargo pasa de la orientación general a un asunto pendiente: lo que Joab hizo a David al matar a dos jefes del ejército. La expresión no significa que Joab hubiera asesinado al rey. Sus actos dañaron la autoridad de David y sus decisiones de gobierno, además de quitar la vida a hombres concretos. La responsabilidad del jefe militar no se disuelve en su historial de servicio.

Abner había salido en paz de una conversación con David. Joab lo hizo volver sin conocimiento del rey y lo mató en privado. Samuel relaciona el acto con la muerte anterior de Asael en batalla, pero muestra a David rechazando la responsabilidad por el asesinato y lamentando a Abner (2 Samuel 3:22–39). La venganza de Joab no puede confundirse con la orden del soberano ni con un nuevo combate entre ambos.

Amasa fue muerto mientras se desarrollaba la persecución de Seba. Joab lo saludó como hermano, lo tomó de la barba como para besarlo y lo hirió sin que Amasa se protegiera de la espada (2 Samuel 20:4–13). Aunque el episodio ocurrió durante una operación militar, la muerte no se narra como caída de un enemigo enfrentado en batalla. El engaño y la cercanía del saludo dan a la acción su gravedad.

«Sangre de guerra en tiempo de paz» expresa precisamente esa diferencia. Joab trató como enemigos de combate a hombres que no estaban atacándolo en esos encuentros. La fórmula impide justificar toda muerte causada por un militar como parte indistinta de su oficio. La posición de mando no convierte una agresión personal en justicia.

La sangre en el cinturón y las sandalias representa la implicación personal de Joab. La imagen no exige que esas mismas prendas hayan permanecido sin lavar durante todos los años transcurridos. Trae al presente la responsabilidad por los hechos y la coloca sobre quien los cometió. Salomón la retomará cuando explique la ejecución de Joab como respuesta a sangre derramada sin causa (1 Reyes 2:31–34).

El capítulo anterior ha mostrado además a Joab entre los aliados de Adonías (1 Reyes 1:5–10). Esa circunstancia pertenece al contexto político inmediato. Sin embargo, la acusación de David aquí nombra dos muertes anteriores. Comprender la escena requiere conservar ambos elementos, sin reducir la culpa por sangre a una simple excusa que el texto nunca explique, ni ignorar la consolidación del nuevo reinado.

Exégesis del pasaje

דְּמֵי מִלְחָמָה בְּשָׁלֹם, *demé milḥamá beshalóm*, significa «sangre de guerra en paz». El plural «sangres» puede expresar sangre derramada y la responsabilidad asociada. בַּחֲגֹרָתוֹ, *baḥagorató*, «en su cinturón», y בְּנַעֲלוֹ, *benaʿaló*, «en su sandalia», hacen visible la carga que Joab lleva consigo por esos actos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 21:12–14 distingue la muerte accidental del asesinato premeditado. Números 35:30–34 relaciona la sangre derramada con la responsabilidad de hacer justicia y exige testimonio suficiente. El contexto legal ayuda a comprender la gravedad que Reyes atribuye al asunto, sin trasladar automáticamente su régimen penal a la iglesia.

---

6 Actúa según tu sabiduría y no dejes que su cabeza canosa baje en paz al Seol.

La sabiduría debe afrontar una responsabilidad pendiente

David manda a Salomón actuar contra Joab y no dejarlo morir en paz. La orden debe leerse junto con los homicidios que acaba de nombrar y con el juicio que narrará el capítulo.

Explicación del versículo

La acusación del versículo anterior desemboca en una instrucción severa. David no pide solo que Salomón recuerde la historia de Joab ni que le retire un honor simbólico. Le encarga actuar de manera que su vida no termine en la tranquilidad de una muerte natural sin responder por la sangre derramada. La frase debe conservar su peso, en lugar de suavizarla hasta convertirla en un consejo general de prudencia.

La apelación a la sabiduría no significa que cualquier medio resulte aceptable si favorece al nuevo rey. En la apertura del discurso, David ha situado a Salomón bajo la ley de Moisés. La sabiduría requerida debe examinarse dentro de ese marco de responsabilidad. La misma ley reconoce la gravedad del homicidio intencional y limita la posibilidad de usar un lugar sagrado para escapar de la justicia.

Samuel muestra que David había condenado la muerte de Abner, pero también se había declarado demasiado débil frente a los hijos de Sarvia (2 Samuel 3:22–39). La orden final devuelve al primer plano un asunto que no había sido resuelto con una sanción equivalente a la gravedad denunciada. El tiempo transcurrido y la capacidad militar de Joab no han eliminado la memoria de las víctimas.

La relación entre justicia y consolidación política también exige atención. Joab ha apoyado a Adonías; Salomón está afirmando su gobierno. Reyes no oculta esa circunstancia, pero sí presenta en los versículos 31–33 una justificación centrada en los asesinatos de Abner y Amasa. El lector debe atender a las razones que el texto ofrece y a la situación en que se aplican, sin confundir un relato de gobierno con una instrucción para resolver ofensas privadas.

La edad de Joab no funciona como absolución. «Su cabeza canosa» lo identifica como alguien que ha vivido muchos años, pero David no considera que esa trayectoria borre la responsabilidad por sangre. A la vez, su ancianidad no convierte la orden en una enseñanza de desprecio a las personas mayores. El asunto nombrado es la culpa por dos muertes, no el valor de una vida envejecida.

Exégesis del pasaje

כְּחָכְמָתֶךָ, *keḥokhmatékha*, «según tu sabiduría», encomienda a Salomón el modo de actuar. שֵׂיבָתוֹ, *sevató*, «su canicie», representa al anciano. בְּשָׁלֹם שְׁאוֹל, *beshalóm she'ól*, «en paz al Seol», habla aquí del final de su vida sin castigo. *Seol* designa el ámbito de los muertos; el versículo no está ofreciendo una descripción detallada del destino eterno de Joab.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:31–34 narra cómo Salomón fundamenta y ejecuta la decisión. Romanos 12:17–21 prohíbe a los creyentes la venganza personal; Romanos 13:1–4 distingue la función de la autoridad para responder al mal. Ambos pasajes ayudan a evitar que la orden de un rey se convierta en permiso privado para la violencia.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar justicia por un daño real sin asumir el derecho de vengarte. Jesucristo es el Señor y Salvador, y su gracia te llama a vencer el mal con el bien. Entregar la retribución a Dios no exige negar el mal cometido, pero sí renunciar a usar esta historia para legitimar una agresión personal o para encubrir un deseo de desquite.

---

7 Pero muestra amor fiel a los hijos de Barzilai, el galaadita, y que estén entre los que comen a tu mesa, pues así acudieron a mí cuando huía de tu hermano Absalón.

La bondad recibida debe recordarse con gratitud

Entre los asuntos severos del encargo aparece una responsabilidad de misericordia: cuidar a los hijos de Barzilai y recibirlos a la mesa real por la ayuda prestada a David en su huida.

Explicación del versículo

La memoria que David transmite a Salomón incluye más que agravios y amenazas. Debe recordar también a quienes se acercaron para ayudarlo cuando su posición era débil. La casa de Barzilai representa una fidelidad que no esperó a verlo triunfante para sostenerlo. El cambio de reinado no debe convertir ese bien en algo olvidado.

Durante la huida ante Absalón, David y su pueblo llegaron agotados a Mahanaim. Barzilai aparece entre quienes llevaron camas, recipientes y alimentos para atender su hambre, cansancio y sed (2 Samuel 17:27–29). La ayuda tuvo contenido práctico. El relato no la reduce a una declaración favorable al rey ni a un apoyo que no costara nada a quienes lo ofrecieron.

Después, cuando David regresó, Barzilai lo acompañó hasta el Jordán. El rey quiso sostenerlo junto a sí en Jerusalén, pero el anciano prefirió volver a su lugar y recomendó a Quimam (2 Samuel 19:31–40). Ese antecedente explica que el agradecimiento de David mire también hacia la continuidad de su casa. No hace falta inventar una lista de todos sus hijos o atribuirles cargos que los relatos no mencionan.

Ser contado entre quienes comen a la mesa del rey expresa acogida, honor y sustento. No significa solo recibir una invitación ocasional a una fiesta. David quiere que Salomón prolongue una relación de benevolencia hacia la familia que lo ayudó. La forma concreta pertenece a la vida de la corte, pero el principio de memoria agradecida es comprensible dentro de la historia.

La posición del versículo entre Joab y Simei impide reducir todo el encargo final a una lista indiferenciada de represalias. David pide respuestas distintas a conductas distintas. La sabiduría de Salomón deberá reconocer tanto la responsabilidad por el mal como la gratitud por el bien. Un gobierno que únicamente recuerda ofensas y olvida la ayuda recibida ofrecería una imagen incompleta de justicia.

Exégesis del pasaje

תַּעֲשֶׂה חֶסֶד, *taʿasé ḥésed*, significa «muestra amor fiel» o «actúa con bondad leal». Aquí describe la benevolencia concreta que Salomón debe ejercer hacia esa casa. בְּאֹכְלֵי שֻׁלְחָנֶךָ, *beʾokhelé shulḥanékha*, «entre los que comen a tu mesa», expresa su incorporación al cuidado del rey. La razón introducida por «pues» remite a la ayuda recibida durante la huida.

Relaciones bíblicas

Hebreos 6:10 afirma que Dios no olvida el amor mostrado en el servicio a los santos. Lucas 22:28–30 relaciona, en palabras de Jesús, la permanencia de sus discípulos con él en las pruebas y la participación en su mesa del reino. Es una relación de fidelidad y acogida; no convierte a cada hijo de Barzilai en una predicción individual sobre un apóstol.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes te sostuvieron cuando tú no podías ofrecerles prestigio o ventaja. Puedes expresar gratitud mediante cuidado concreto y generosidad. En Jesucristo has sido recibido por gracia; esa acogida no se compra con obras, pero produce una memoria agradecida capaz de reconocer el bien ajeno y de compartir lo recibido.

---

[8] También tienes contigo a Simei, hijo de Gera, el benjaminita de Bahurim. Él me maldijo con una maldición terrible el día que yo iba a Mahanaim. Pero bajó a recibirme al Jordán y le juré por el SEÑOR: “No te mataré a espada”.

David recuerda la maldición y su juramento a Simei

Simei había insultado a David durante la huida y después había recibido una promesa de vida. El rey presenta ambos hechos antes de encargar a Salomón que actúe.

Explicación del versículo

La identificación de Simei reúne nombre, padre, tribu y lugar: hijo de Gera, benjaminita de Bahurim. Estos datos permiten relacionarlo con el hombre que salió al encuentro de David cuando huía de Absalón. No se trata de escoger a cualquier persona llamada Simei dentro de la corte. La historia concreta que sigue determina a quién se refiere el encargo.

En 2 Samuel 16:5–14, Simei maldijo al rey, le arrojó piedras y levantó polvo mientras caminaba frente a él. Lo acusó de ser sanguinario y de recibir castigo por la casa de Saúl. La escena no fue una conversación tranquila de desacuerdo político. Al mismo tiempo, las acusaciones de un personaje no se convierten por aparecer en el relato en un juicio infalible de Dios sobre todo lo que David había hecho.

David había impedido que Abisai lo matara durante aquella huida. Al regresar, Simei se apresuró a recibirlo y reconoció que había pecado. El rey volvió a rechazar una ejecución y le juró que no moriría (2 Samuel 19:16–23). Esos antecedentes dan al encargo actual una dificultad moral real: David recuerda un agravio, pero también una palabra solemne de protección que él mismo había pronunciado.

La cita del juramento en Reyes está formulada en primera persona: «No te mataré a espada». Samuel conserva la respuesta «No morirás» y añade que el rey se lo juró. Las formas no deben utilizarse para borrar la seriedad de la promesa ni para suponer sin más que un cambio de ejecutor vuelve irrelevante lo prometido. El versículo siguiente hará visible la tensión al pedir a Salomón un desenlace de muerte.

El resto del capítulo describirá una residencia obligada en Jerusalén y una nueva condición aceptada por Simei. Su salida posterior a Gat proporcionará el motivo inmediato de la sentencia (1 Reyes 2:36–46). Esa secuencia debe leerse completa. No convierte el juramento anterior en un dato inexistente, pero tampoco permite omitir la obligación nueva que el relato atribuye a Simei.

Exégesis del pasaje

קְלָלָה נִמְרֶצֶת, *qelalá nimrétset*, expresa una «maldición terrible» o vehemente; califica la gravedad de la agresión verbal. En la fórmula אִם אֲמִיתְךָ בֶּחָרֶב, *im amitékha beḥárev*, la construcción de juramento comunica el compromiso de no matarlo con espada. El sentido depende de la fórmula completa, no de traducir aisladamente «si» como una condición ordinaria.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 16:5–14 y 2 Samuel 19:16–23 son los antecedentes que deben mantenerse juntos. 1 Pedro 2:21–24 presenta a Jesucristo sufriendo sin devolver insultos ni amenazas y confiando al que juzga justamente. La relación ofrece al discípulo un criterio para su conducta personal, sin convertir todas las decisiones de los reyes anteriores en modelos de represalia.

---

9 Ahora no lo tengas por inocente. Tú eres un hombre sabio y sabrás lo que debes hacer con él; harás que su cabeza canosa baje ensangrentada al Seol».

Un encargo severo que no borra el juramento anterior

David pide que Simei no sea tratado como inocente y encomienda a Salomón un desenlace de muerte. La instrucción plantea una tensión que debe leerse junto con la promesa de vida recién recordada.

Explicación del versículo

El «ahora» lleva la memoria del pasado a una instrucción para el sucesor. David no quiere que el agravio de Simei quede olvidado como si nada hubiera ocurrido. La afirmación de culpa tiene un antecedente real: Simei había maldecido, arrojado piedras y luego reconocido su pecado. El problema del pasaje no es que el encargo carezca de historia, sino cómo se relaciona esa culpa con la palabra solemne que David había dado.

La apelación a la sabiduría concede a Salomón la responsabilidad de decidir qué hacer. Pero la frase final no deja abierto un resultado de simple reconciliación: David habla de hacer bajar su cabeza canosa ensangrentada al Seol. El sentido es una muerte violenta. No debe transformarse en una metáfora de humildad o en una recomendación de corregirlo mediante palabras duras.

El juramento anterior permanece como parte del mismo discurso. David acaba de recordarlo y, en Samuel, había prometido a Simei que no moriría. Afirmar que solo necesitaba otro ejecutor para conservar formalmente su promesa sería una conclusión que el texto no declara. El lector debe mantener a la vista la seriedad de ambos datos, sin hacer desaparecer uno para simplificar la dificultad.

La continuación mostrará el modo en que Salomón procede: impone a Simei permanecer en Jerusalén, recibe su aceptación y, después de una salida a Gat, lo llama para reclamar el juramento y la orden quebrantados (1 Reyes 2:36–46). Esa nueva conducta será el motivo inmediato presentado para la ejecución. El relato conserva también el agravio antiguo, que Salomón volverá a mencionar. La sentencia tiene, por tanto, una trama más amplia que una muerte instantánea en respuesta al consejo paterno.

Las palabras pertenecen a David en el marco de su despedida; no están introducidas como un nuevo oráculo de Jehová. La valoración del lector debe escuchar la ley, la promesa y la totalidad de los hechos narrados. La Biblia puede conservar un encargo real con su gravedad y sus tensiones sin convertir cada manera humana de resolverlo en una norma universal para quien lee.

Exégesis del pasaje

אַל תְּנַקֵּהוּ, *al tenaqquéhu*, significa «no lo tengas por inocente» o «no lo absuelvas». Tiene sentido de responsabilidad, no de una evaluación de su apariencia. בְּדָם שְׁאוֹל, *bedám she’ól*, «con sangre al Seol», contrasta con el final «en paz» mencionado respecto de Joab. La referencia a la canicie identifica al anciano cuya vida será alcanzada, no una culpa inherente a la vejez.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 19:16–23 conserva la promesa que exige atención. 1 Reyes 2:36–46 presenta las decisiones y las razones de Salomón. 1 Pedro 2:21–24 muestra en Jesucristo una fidelidad sin engaño: padeció sin devolver amenazas y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia.

Aplicación editorial

No busques una manera de conservar la apariencia de tu palabra mientras encargas a otro el daño que tú prometiste evitar. Si hay una culpa que debe examinarse, busca verdad y justicia sin manipular tus compromisos. Jesucristo te ofrece perdón por gracia y te llama a seguir sus pisadas; su fidelidad te conduce a reconocer y corregir también tus propias contradicciones.

La muerte de David y la continuidad del reino

Texto relacionado: 1 Crónicas 29:26–30.

---

10 David descansó con sus antepasados y fue sepultado en la Ciudad de David.

La muerte del rey no pone fin a la promesa

David muere y es sepultado en la ciudad que lleva su nombre. La noticia cierra su vida, mientras el relato continúa con Salomón en el trono.

Explicación del versículo

El acontecimiento que David había anunciado se cumple. Después de sus instrucciones, el narrador registra su muerte con una fórmula sobria. El hombre central de tantos episodios de Samuel llega al mismo límite que había reconocido: va por el camino de todos los de la tierra. Ni su posición de rey ni la promesa sobre su casa lo habían convertido en inmortal.

«Descansó con sus antepasados» pertenece al lenguaje bíblico para hablar de morir y reunirse con las generaciones anteriores en la condición de los muertos. La frase no equivale a afirmar que cada uno fue enterrado dentro de una misma tumba. El texto distingue el descanso con los antepasados y el lugar concreto de la sepultura de David.

La Ciudad de David es el lugar de su entierro. Samuel relaciona ese nombre con la fortaleza de Sión que David tomó y donde se estableció en Jerusalén (2 Samuel 5:6–9). El versículo une así la memoria del rey con el centro de su gobierno. No identifica aquí una edificación moderna ni proporciona los datos necesarios para señalar una tumba visitable en el presente.

La brevedad de la noticia no vuelve insignificante su vida. El resumen de los años de reinado seguirá de inmediato, y la continuidad aparecerá en Salomón. Reyes está interesado en cómo una historia de promesa y responsabilidad atraviesa la muerte de un gobernante. El relato no se detiene como si todo dependiera de que David permaneciera físicamente presente.

La muerte también permite distinguir al rey histórico del cumplimiento definitivo de la esperanza mesiánica. Pedro recordará que David murió, fue sepultado y dejó una tumba, mientras anuncia que Jesús resucitó y fue exaltado (Hechos 2:29–36). Esa distinción no disminuye a David: muestra el alcance de una promesa que su vida individual no agotaba.

Exégesis del pasaje

וַיִּשְׁכַּב דָּוִד עִם אֲבֹתָיו , *wayyishkáv Dawíd ʿim avotáv*, «David descansó con sus antepasados», es una expresión de muerte. וַיִּקָּבֵר , *wayyiqqavér*, «fue sepultado», añade el acto del entierro. בְּעִיר דָּוִד, *beʿír Dawíd*, «en la Ciudad de David», identifica el lugar sin describir una geografía funeraria completa.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 29:26–30 ofrece un resumen paralelo de su reinado y muerte. 2 Samuel 7:12–16 había situado la promesa del descendiente precisamente después del descanso de David con sus antepasados. Hechos 2:29–36 explica la esperanza davídica a la luz de la resurrección de Cristo, el Hijo que vive más allá de la muerte.

Aplicación editorial

La muerte de una persona que te ha guiado puede dejar una ausencia profunda, pero no obliga a concluir que Dios ha perdido el futuro. Tú puedes honrar su memoria y seguir confiando en Jesucristo. Él es el Salvador resucitado, y la esperanza que recibes por gracia no depende de conservar indefinidamente a ningún dirigente humano.

---

[11] David reinó sobre Israel cuarenta años: siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Un reinado resumido entre Hebrón y Jerusalén

El narrador reúne cuarenta años de gobierno de David y distingue sus dos etapas. El resumen coloca su muerte dentro de una historia de formación y consolidación del reino.

Explicación del versículo

La noticia del entierro va seguida por la duración del reinado. El conjunto suma cuarenta años, distribuidos en siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. El dato no intenta contar todas las acciones de David, sino cerrar su etapa con una síntesis que permita al lector situar el comienzo del gobierno de Salomón.

La distinción entre ciudades conserva una diferencia histórica importante. Según 2 Samuel 5:4–5, David reinó primero sobre Judá en Hebrón y después sobre todo Israel y Judá en Jerusalén. La unidad del reino no estuvo plenamente dada desde su primer día como rey. El resumen recuerda, mediante los dos lugares, el proceso que había narrado Samuel.

Samuel precisa que la etapa de Hebrón duró siete años y seis meses, mientras Reyes la expresa como siete años dentro de su resumen. La diferencia no exige inventar un período perdido ni alterar las cifras guardadas. Un relato puede ofrecer meses y otro resumir por años; aquí conviene conservar la precisión de cada formulación sin forzar una exactitud de meses que Reyes no está presentando.

El número cuarenta se corresponde con la suma de los años expresados en este versículo. Su presencia no autoriza, por sí sola, a asignar un símbolo a cada parte del reinado o a descifrar una cronología secreta. La función inmediata del dato es histórica y narrativa: David ha gobernado durante una etapa extensa, pero esa etapa ha terminado.

El período de Jerusalén sitúa la mayor parte de su gobierno en la ciudad que había tomado y donde se estableció. El trono que Salomón recibe no surge de un vacío; tiene una historia de unificación, conflictos, promesa y responsabilidad. La extensión del reinado paterno no podrá reemplazar la fidelidad que el nuevo rey deberá ejercer por sí mismo.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר מָלַךְ דָּוִד עַל יִשְׂרָאֵל, *ashér malákh Dawíd ʻal Yisraʼél*, significa «durante los que David reinó sobre Israel». El resumen utiliza «Israel» para el conjunto de su reinado antes de distinguir las dos sedes. בְּחֶבְרוֹן, *beḤevrón*, «en Hebrón», y בִּירוּשָׁלַיִם, *biYerushaláyim*, «en Jerusalén», organizan la secuencia espacial y temporal.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:4–5 ofrece el detalle sobre la edad al comenzar y los meses de la primera etapa. 1 Crónicas 29:26–30 conserva el mismo reparto de cuarenta años en siete y treinta y tres. 2 Samuel 5:6–9 relata la toma y denominación de la Ciudad de David, necesaria para comprender el cambio de centro del gobierno.

La medida de un reinado

La duración registra un hecho, pero no sustituye la evaluación espiritual de la vida del rey. Los cuarenta años contienen obediencia y pecado, misericordia y consecuencias. La promesa a David deberá seguir su curso en la descendencia, hasta Jesucristo, cuyo reino sin fin se anuncia en Lucas 1:32–33. Ese horizonte no se deduce de un simbolismo numérico, sino de la palabra explícita de Dios.

---

12 Salomón se sentó en el trono de su padre David y su reino quedó firmemente establecido.

Salomón continúa el trono de su padre

Después de la muerte de David, el relato afirma la continuidad del reinado en Salomón. La estabilidad anunciada será desarrollada mediante los asuntos que siguen.

Explicación del versículo

El sujeto cambia de David a Salomón. El padre ha muerto y ha recibido su resumen de reinado; el hijo ocupa el trono y conduce ahora la historia. La frase «de su padre David» conserva la relación de continuidad. No se presenta una dinastía que haya expulsado a la anterior, sino al descendiente que el rey había designado y hecho proclamar.

Salomón ya había sido ungido y se había sentado en el trono durante la vida de su padre. El versículo no obliga a trasladar aquella ceremonia a después del entierro. Funciona como afirmación de continuidad tras la muerte de David y como apertura del gobierno que Salomón ejercerá sin él. El relato puede volver a mencionar un hecho establecido para situarlo dentro de una nueva etapa.

«Su reino quedó firmemente establecido» anuncia estabilidad, pero la secuencia posterior todavía narrará conflictos. Adonías presentará su petición; Abiatar será destituido; Joab y Simei tendrán su propio desenlace. El versículo ofrece una afirmación de conjunto que el resto del capítulo desarrolla. No exige que cada asunto haya ocurrido en el orden de una cronología detallada que la frase no especifica.

La repetición al final del capítulo, «el reino quedó afianzado en manos de Salomón», forma un marco alrededor de esos acontecimientos (1 Reyes 2:45–46). El lector debe observar cómo se alcanza y afirma esa situación. Las decisiones de gobierno no son datos ajenos a la frase de estabilidad: pertenecen a la narración que la explica.

La firmeza política tampoco certifica que el nuevo rey nunca vaya a apartarse de Dios. El encargo inicial lo ha situado bajo la ley, y el libro conservará ese criterio para evaluar su vida. Un trono estable puede ser un don importante sin convertirse en una prueba de perfección moral. La grandeza de Salomón seguirá necesitando fidelidad, sabiduría y corrección.

Exégesis del pasaje

עַל כִּסֵּא דָוִד אָבִיו, *ʻal kissé Dawíd avív*, «en el trono de David su padre», define la continuidad del oficio real. וַתִּכֹּן מַלְכֻתוֹ מְאֹד, *wattikkón malkhutó me’ód*, expresa que «su reino quedó muy firme». El verbo habla de establecimiento o consolidación; no identifica esa estabilidad con una declaración de inocencia sobre cada decisión posterior.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:46–48 muestra a Salomón en el trono y a David bendiciendo a Dios antes de morir. 1 Crónicas 29:21–25 presenta el reconocimiento del nuevo rey en su propio marco. 1 Reyes 2:45–46 cierra la unidad

de consolidación. Lucas 1:32–33 lleva la esperanza del trono de David hasta Jesucristo, cuyo reinado supera la estabilidad temporal que aquí se afirma de Salomón.

La petición de Adonías por Abisag

---

13 Adonías, hijo de Haguit, fue a ver a Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó: «¿Vienes en paz?». Él respondió: «En paz».

La visita de Adonías reabre la cuestión de la confianza

Adonías acude a la madre de Salomón y asegura que viene en paz. La pregunta de Betsabé recuerda que la relación entre las dos partes todavía está marcada por la disputa sucesoria.

Explicación del versículo

Después del resumen del establecimiento de Salomón, el relato vuelve al hermano que había intentado proclamarse rey. Adonías no se presenta directamente ante el soberano. Busca a Betsabé, cuya relación con Salomón puede facilitar una petición. La narración identifica a ambos por sus vínculos familiares: él es hijo de Haguit y ella madre del nuevo rey.

La pregunta «¿Vienes en paz?» muestra que la visita necesita aclaración. No es una formalidad sin historia. Betsabé había temido por su vida y por la de Salomón durante la iniciativa anterior; Adonías había terminado solicitando protección en el altar. Que ahora esté libre para acudir a ella no significa que las consecuencias de aquella crisis hayan desaparecido de la memoria de sus protagonistas.

Adonías responde «En paz». La afirmación permite que la conversación continúe, pero no equivale a una evaluación del narrador sobre todos sus propósitos. El lector deberá escuchar la petición y la respuesta de Salomón. Reyes presenta primero lo que el visitante declara y después lo que sus palabras producen; no exige decidir toda la cuestión antes de conocer el contenido de la solicitud.

El modo de acercarse también prepara el papel de Betsabé. Ella no es la solicitante original, sino la persona a quien Adonías pedirá hablar por él. Su posición de madre del rey le da acceso y honor, pero no le permite disponer por sí sola de lo que corresponde decidir a Salomón. La escena siguiente mostrará tanto la deferencia del hijo como su rechazo a la petición concreta.

La paz del saludo y la gravedad del desenlace producen una tensión narrativa. El conflicto ya no aparece mediante carros, corredores y un banquete, sino dentro de una conversación familiar. El capítulo invita a evaluar el contenido y las consecuencias de una solicitud, además de la forma tranquila en que se presenta.

Exégesis del pasaje

הֲשָׁלוֹם בֹּאֶךָ, *hashalóm bo’ékha*, pregunta literalmente si su llegada es de paz. שָׁלוֹם, *shalóm*, es la respuesta de Adonías. Aquí el término se refiere al carácter pacífico que atribuye a su visita; no establece por sí solo reconciliación completa ni una declaración divina de bienestar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 conserva la clemencia recibida por Adonías y la condición de su conducta. 1 Reyes 2:13–22 permite seguir la conversación hasta la interpretación del rey. La continuidad entre ambos pasajes impide leer la visita como un episodio sin relación con la pretensión previa al trono.

---

14 Luego dijo: «Tengo algo que decirte». Ella respondió: «Habla».

Betsabé escucha antes de conocer la petición

Adonías anuncia que tiene un asunto que presentar y Betsabé le permite hablar. La conversación avanza hacia una solicitud cuyo alcance todavía no ha sido expuesto.

Explicación del versículo

El visitante no formula inmediatamente lo que quiere obtener. Primero pide espacio para hablar: «Tengo algo que decirte». Esa introducción mantiene la escena dentro de una audiencia personal, aunque no se celebre ante el trono. Adonías necesita que Betsabé escuche y acepte participar antes de acudir al rey.

La respuesta «Habla» concede la oportunidad de exponer el asunto. No significa que Betsabé ya haya aprobado lo que todavía no conoce. La diferencia es importante porque el diálogo seguirá mediante pasos: una explicación de Adonías sobre el reino, una petición de no ser rechazado y, finalmente, la solicitud de Abisag. El narrador permite al lector observar cómo se prepara la presentación.

La brevedad del intercambio desacelera el relato después de la afirmación general de que Salomón está establecido. En vez de pasar directamente al castigo posterior, Reyes muestra palabras, respuestas y responsabilidades. El desenlace no se narra como una reacción sin motivo: se construirá a partir de una petición concreta y de la interpretación que el rey hace de ella.

El lugar de Betsabé es el de quien puede escuchar y después hablar con su hijo. No dispone aún de todos los datos de la solicitud, y su atención no debe confundirse con conocimiento de un supuesto plan secreto. El texto registra lo que le dicen y lo que decide responder. Su participación tendrá consecuencias, pero el narrador no describe aquí una intención de perjudicar a Adonías ni una certeza de que su propuesta será inocua.

La escena también conserva una diferencia con la conversación previa con Natán. Allí el consejo tenía por finalidad proteger su vida y la de Salomón; aquí el visitante busca que ella lleve una petición al rey. El mismo acceso personal puede ponerse al servicio de asuntos distintos. Por eso debe seguirse el contenido de cada conversación y no atribuirle automáticamente el mismo propósito.

Exégesis del pasaje

דָּבָר לִי אֵלָיִךְ, *davár li eláyikh*, significa «tengo un asunto para ti» o «algo que decirte». *Davár* designa aquí un asunto o palabra, no un mensaje presentado como revelación divina. דַּבֵּר, *dabbér*, «habla», es el permiso para continuar. La repetición del campo verbal de hablar subraya que la petición está siendo introducida.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–22 contiene los pasos del diálogo y permite distinguir escuchar, aceptar llevar una petición y conceder lo pedido. 1 Reyes 1:17–27 muestra otra audiencia donde las palabras recibidas debían examinarse antes de decidir. En ambos casos, el relato conserva la necesidad de escuchar el asunto completo y la responsabilidad de quien finalmente responde.

---

15 Él dijo: «Tú sabes que el reino me correspondía y que todo Israel tenía los ojos puestos en mí para que reinara. Pero el reino cambió de manos y pasó a mi hermano, porque el SEÑOR se lo dio.

Adonías relata la pérdida del reino desde su propia perspectiva

El antiguo aspirante afirma que el trono le correspondía, pero reconoce que Jehová se lo dio a su hermano. Sus palabras deben distinguirse de la evaluación del narrador.

Explicación del versículo

Antes de pedir a Abisag, Adonías presenta una explicación de su situación. Afirma que el reino era suyo y que todo Israel esperaba verlo reinar. El lector no debe recibir esa afirmación como un nuevo dato neutral que contradiga el capítulo anterior. Es la manera en que el propio aspirante describe su expectativa y prepara la petición que quiere hacer.

Reyes había mostrado apoyos importantes para Adonías, pero también una corte dividida. Sadoc, Natán, Benaía y los valientes de David no estaban con él; además, el pueblo celebró la proclamación de Salomón. Por eso «todo Israel» no puede utilizarse para borrar los grupos expresamente distinguidos. La frase

comunica la amplitud de la expectativa que Adonías se atribuye, no un recuento comprobado de adhesión unánime.

La idea de que el reino le correspondía puede relacionarse con su posición de hermano mayor, que Salomón mencionará en el versículo 22. Sin embargo, la edad no había dado en este relato una garantía automática de sucesión. David tenía un compromiso previo a favor de Salomón y lo había confirmado públicamente. La explicación de Adonías no anula ese juramento ni la elección que Crónicas relaciona con el hijo que construiría el templo.

La segunda parte reconoce un hecho que ya no puede ignorar: el reino pasó a su hermano, y Adonías atribuye el resultado a Jehová. La frase admite la procedencia divina de lo que ha ocurrido. El narrador no permite inspeccionar directamente su corazón para decidir cuánto arrepentimiento contiene esa confesión. Sí permite observar la tensión entre el lenguaje de un derecho perdido y el reconocimiento del don recibido por Salomón.

Ese reconocimiento prepara la petición como si se tratara de una compensación limitada después de haber aceptado la pérdida mayor. El alcance político de lo que pedirá quedará expuesto en la respuesta de Salomón. El lector debe conservar la secuencia: primero la interpretación de Adonías, después su solicitud, y luego la evaluación del rey. Confundir esas voces impediría comprender el conflicto.

Exégesis del pasaje

לִי הָיְתָה הַמְּלוּכָה, *li hayetá hammelukhá*, «el reino era mío», expresa su pretensión. וַתִּסֹּב הַמְּלוּכָה, *wattissóv hammelukhá*, «el reino cambió de dirección» o «cambió de manos», describe la inversion de su expectativa. מֵיְהוָה הָיְתָה לוֹ, *meYHWH hayetá lo*, «de Jehová le vino», atribuye a Dios el reinado de su hermano.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:5–10 muestra tanto los apoyos como los límites de la candidatura. 1 Reyes 1:29–30 contiene la decisión expresa de David. 1 Crónicas 22:8–10 relaciona a Salomón con la palabra divina sobre la construcción de la casa. Esos antecedentes permiten evaluar lo que Adonías dice sin hacer de sus palabras la única versión del acontecimiento.

Aplicación editorial

Cuando tú pierdes una posición que deseabas, puedes reconocer la realidad sin reconstruir el pasado como si todo te hubiera pertenecido por derecho. Jesucristo te ofrece una identidad recibida por gracia, más firme que una expectativa frustrada. Dejar que su verdad examine tu relato personal ayuda a distinguir una aceptación sincera de una resignación que todavía busca recuperar la misma ambición.

---

16 Ahora te hago una sola petición; no me la niegues». Ella le dijo: «Habla».

La petición se presenta como una concesión única

Adonías pide que Betsabé no rechace lo que va a solicitar. Ella le permite continuar, sin haber conocido todavía el contenido de la petición.

Explicación del versículo

Después de hablar de la pérdida del reino, Adonías introduce «una sola petición». El contraste reduce en apariencia lo que desea: no está reclamando abiertamente el trono, sino anunciando una solicitud concreta. El lector debe esperar a conocerla antes de aceptar que su alcance sea tan limitado como su presentación sugiere.

La frase «no me la niegues» busca una disposición favorable antes de exponer el asunto. Adonías se dirige a quien puede hablar con el rey y espera asegurar su colaboración. La narración conserva ese paso porque será importante cuando Betsabé use un lenguaje parecido ante Salomón. La petición recorre una cadena

de relaciones personales, no un procedimiento en el que cada instancia conozca desde el principio todos sus efectos.

Betsabé vuelve a responder «Habla». La repetición mantiene la diferencia entre permitir la exposición y conceder lo que se pide. En este momento no promete que Abisag será entregada ni que Salomón aceptará. El texto no autoriza a convertir una palabra de escucha en un compromiso cuyo contenido aún no ha sido expresado.

El lector conoce, además, la condición bajo la que Adonías conservó la vida: debía mostrar una conducta digna. Esa condición da gravedad a la nueva iniciativa. Que la petición se presente con cortesía o como única no la separa de la historia del aspirante. El episodio tendrá que evaluarse dentro de la disputa real, no únicamente por el tono sereno del diálogo.

La escena prepara una diferencia entre tamaño verbal y consecuencia. Lo que Adonías llama «una sola petición» será percibido por Salomón como una solicitud relacionada con el reino. El relato permite ver cómo una introducción aparentemente modesta puede preceder a un asunto de gran alcance, sin que el narrador tenga que atribuir pensamientos no dichos a cada participante.

Exégesis del pasaje

שְׁאֵלָה אַחַת, *she'elá aḥát*, significa «una petición». La unidad expresa el número de solicitudes, no prueba su poca importancia. אַל תָּשִׁבִי אֶת פָּנָי, *al tashívi et panáy*, literalmente «no hagas volver mi rostro», es una manera de pedir que no lo desaire o lo rechace. La NTBT comunica el sentido mediante «no me la niegues».

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 contiene la condición anterior que permanece como trasfondo. 1 Reyes 2:13–22 permite observar la repetición de las solicitudes y la respuesta final del rey. La relación entre ambas unidades muestra por qué el diálogo no puede leerse como una gestión familiar sin conexión con el gobierno.

---

17 Él dijo: «Por favor, habla con el rey Salomón, pues a ti no te lo negará, para que me dé como esposa a Abisag, la sunamita».

Abisag queda en el centro de una solicitud con alcance dinástico

Adonías quiere que Betsabé pida a Salomón que le dé a Abisag por esposa. La cercanía de la joven a David hace que el rey interprete la petición dentro del conflicto por el trono.

Explicación del versículo

Por fin se expresa el contenido del asunto. Adonías no pide a Betsabé que le conceda directamente el matrimonio, sino que hable con Salomón. Reconoce así que la decisión corresponde al nuevo rey y confía en la influencia que su madre tiene ante él. La frase «a ti no te lo negará» es su expectativa sobre el resultado, no una garantía que el narrador haya establecido.

La persona solicitada es Abisag, la sunamita, cuya entrada en la casa de David abrió el libro. Había atendido al anciano y compartido la cercanía prevista para darle calor; el narrador aclaró que David no tuvo relaciones sexuales con ella (1 Reyes 1:1–4). Ese dato debe conservarse. La petición posterior no permite convertir retroactivamente su servicio en una relación sexual que el texto negó.

Su vínculo con la intimidad del difunto rey, sin embargo, tiene un peso político dentro de la corte. Samuel muestra otros conflictos en los que una relación con mujeres de la casa real se conecta con la autoridad dinástica: la acusación sobre Rizpa y la acción de Absalón respecto de las concubinas de David (2 Samuel 3:6–11; 2 Samuel 16:20–23). Los episodios no son idénticos a este, pero explican por qué el asunto podía superar el ámbito de una preferencia matrimonial privada.

La interpretación decisiva vendrá de Salomón. El rey vinculará la petición con la posición de Adonías como hermano mayor y con sus aliados Abiatar y Joab. Por eso el lector no debe reducir su reacción a una rivalidad amorosa que el texto nunca narra. Tampoco tiene que inventar una ceremonia legal que hubiera hecho a Abisag esposa de David. El argumento explícito del rey concierne al reino y a quienes habían apoyado la candidatura anterior.

Abisag no habla en esta escena, y su voluntad no es expuesta por el narrador. La solicitud muestra cómo su situación en la casa real queda envuelta en decisiones ajenas sobre poder. Esa observación debe conservar su gravedad humana: no hace de ella culpable de la pretensión de Adonías ni autoriza a tratar a una persona como si fuera únicamente una señal política.

Exégesis del pasaje

אִמְרִי נָא לִשְׁלֹמֹה הַמֶּלֶךְ, *imrí na lishlomó hammélekh*, «habla, por favor, al rey Salomón», encomienda a Betsabé la presentación. לְאִשָּׁה, *leʾishshá*, significa «por esposa». La petición es matrimonial; su alcance político se explica por el contexto de la casa real y por la respuesta posterior, no por cambiar el sentido del sustantivo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–22 muestra cómo la petición pasa de Adonías a Betsabé y de ella al rey. 1 Reyes 2:13–25 incluye el desenlace. Los antecedentes de Samuel iluminan la relación entre intimidad real y sucesión, pero no deben fundirse con la historia de Abisag como si todos los casos tuvieran idéntica condición personal o jurídica.

---

18 Betsabé respondió: «Está bien; yo hablaré al rey por ti».

Betsabé acepta llevar el asunto a su hijo

La madre del rey se compromete a hablar por Adonías. Su respuesta abre la audiencia siguiente, pero no concede el matrimonio ni asegura la aprobación de Salomón.

Explicación del versículo

La respuesta de Betsabé pone fin a la primera parte del diálogo. Adonías ha expuesto lo que desea y ella acepta presentarlo al rey. El «está bien» corresponde a esa participación: hablará por él. El relato no atribuye a Betsabé la autoridad de disponer por sí sola de Abisag ni de resolver la dimensión política de la solicitud.

El compromiso tiene un contenido delimitado. Betsabé promete hablar, y el versículo siguiente mostrará que cumple. La diferencia entre transmitir una petición y garantizar su resultado es necesaria para comprender la escena. Salomón escuchará a su madre con honor, pero conservará la responsabilidad de decidir si lo pedido puede concederse.

El narrador no explica cuánto percibió Betsabé del posible alcance dinástico de la solicitud. Afirmar que actuó con ingenuidad absoluta o que preparó deliberadamente la muerte de Adonías introduciría una certeza que no se ofrece. La acción comprobable es que acepta llevar el asunto y que luego lo presenta de manera breve. La interpretación y la sentencia serán pronunciadas por el rey.

La escena permite seguir con precisión la responsabilidad de cada participante. Adonías origina la petición; Betsabé la transmite; Salomón la evalúa. Esa distinción impide que el desenlace se atribuya a Abisag, quien no interviene, o que se confunda la cooperación de la madre con una decisión soberana ya tomada. El relato avanza mediante palabras de personas concretas y no trata todas esas palabras como equivalentes.

También se prepara la inversión de la expectativa de Adonías. Había supuesto que el rey no negaría nada a su madre. Betsabé efectivamente conseguirá ser recibida, pero el acceso no determinará la respuesta favorable. La relación personal tendrá honor y límites dentro del gobierno.

Exégesis del pasaje

טוֹב, *tov*, «bien», introduce la aceptación de Betsabé. אָנֹכִי אֲדַבֵּר עָלֶיךָ אֶל הַמֶּלֶךְ, *anokhí adabbér ʿalékha el hammélekh*, significa «yo hablaré por ti al rey». La primera persona refuerza su compromiso de intervenir, pero el verbo es «hablar», no «conceder» ni «hacer que el rey acepte».

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–22 permite comprobar tanto el encargo de hablar como su cumplimiento y el límite de la solicitud. 1 Reyes 1:17–27 muestra la audiencia anterior de Betsabé ante David, donde también una petición debía llegar a una decisión real. Las dos escenas comparten acceso personal al soberano, pero su contenido y resultado son distintos.

---

[19] Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle por Adonías. El rey se levantó a recibirla, se inclinó ante ella y se sentó en su trono. Hizo poner un trono para la madre del rey y ella se sentó a su derecha.

Salomón honra a su madre sin ceder la decisión real

El rey recibe a Betsabé con deferencia y le da un lugar a su derecha. Ese honor explica su acceso, pero la audiencia mostrará que no determina automáticamente la respuesta a su petición.

Explicación del versículo

Betsabé cumple lo que había prometido: acude a Salomón para hablar por Adonías. El relato no salta directamente al contenido de la petición, sino que describe la recepción. El rey se levanta, va a su encuentro y se inclina ante ella. Los gestos muestran que la autoridad pública del hijo no ha eliminado el honor debido a su madre.

Después Salomón se sienta en su trono y dispone otro asiento para la madre del rey. Betsabé se sienta a su derecha, un lugar distinguido en esta audiencia. La escena le reconoce una posición importante dentro de la casa real. No la presenta como una visitante anónima ni como alguien que deba suplicar desde una distancia sin reconocimiento personal.

La repetición de «trono» o «asiento» no convierte a Betsabé en un segundo soberano con idéntica responsabilidad. Salomón es quien recibe la petición y quien tomará la decisión. La posición de honor de su madre debe interpretarse dentro de esa relación. El desarrollo siguiente impide deducir que sentarse a su derecha le permita conceder cualquier asunto en nombre del rey.

El episodio también permite comprender la expectativa de Adonías. Había supuesto que el hijo no rechazaría a su madre. Betsabé efectivamente recibe honor y una audiencia inmediata, pero el acceso favorable no garantiza una concesión favorable. La narración separará el respeto a la persona del juicio sobre el contenido de lo que pide.

En otros lugares de Reyes, la posición de madre del rey tiene relevancia pública; el caso de Maaca mostrará que incluso ese honor puede ser retirado ante una conducta condenada (1 Reyes 15:13). Aquí lo importante no es reconstruir todos los deberes de un cargo a partir de una sola escena, sino reconocer que Betsabé posee acceso y dignidad sin reemplazar la autoridad ni la responsabilidad de Salomón.

Exégesis del pasaje

אֵם הַמֶּלֶךְ, *em hammélekh*, significa «la madre del rey». כִּסֵּא, *kissé*, puede designar un asiento o trono según su función. La palabra compartida no obliga a igualar los oficios de quienes se sientan. לִימִינוֹ, *liminó*, «a su derecha», describe el lugar de honor que Salomón le concede.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–22 permite seguir la recepción hasta la negativa del rey. Efesios 6:1–4 recuerda la honra a padre y madre dentro de la vida en el Señor. La relación de enseñanza no convierte la cortesía real en una obligación de aceptar toda solicitud familiar sin examinarla.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a tus padres o a una persona querida sin renunciar a la verdad ni al discernimiento. El respeto no necesita expresarse mediante un «sí» a todo. Jesucristo forma relaciones en las que el amor sirve al bien del otro: puedes escuchar, tratar con dignidad y responder con claridad cuando una petición requiere límites.

---

20 Ella dijo: «Tengo una pequeña petición que hacerte; no me la niegues». El rey le respondió: «Pide, madre mía, porque no te la negaré».

Una petición pequeña según quien la presenta

Betsabé introduce el asunto como una solicitud menor y Salomón la anima a hablar. La respuesta posterior mostrará que el rey le atribuye un alcance mucho mayor.

Explicación del versículo

La madre del rey utiliza una presentación semejante a la de Adonías. Tiene «una pequeña petición» y pide no ser rechazada. El lector ya conoce el contenido, pero Salomón aún no lo ha oído en esta audiencia. Esa diferencia de información crea expectativa: la solicitud que el visitante había presentado como única llega ahora descrita como pequeña.

La palabra «pequeña» expresa la manera en que Betsabé plantea el asunto. No es una evaluación definitiva del narrador sobre sus consecuencias. Salomón responderá como si se le estuviera pidiendo también el reino. El contraste entre la introducción y la reacción es parte del sentido de la escena: una petición no queda definida únicamente por la forma modesta en que se anuncia.

El rey responde «Pide, madre mía». La invitación mantiene el tono de honor con el que la ha recibido. Salomón no la despide antes de escuchar ni le niega el derecho de presentar un asunto relacionado con su hermano. Su disposición personal, sin embargo, todavía no resuelve la naturaleza política de la solicitud.

«No te la negaré» expresa esa disponibilidad antes de conocer el contenido. No se introduce como un juramento por Jehová ni contiene la fórmula solemne que el propio Salomón pronunciará después. El desarrollo del diálogo debe controlar su interpretación: el rey escucha, examina y rechaza lo solicitado cuando considera que compromete la sucesión. La frase no puede aislarse para afirmar que su madre tiene poder de obligarlo a conceder cualquier cosa.

La audiencia muestra así dos niveles de relación: el honor filial y la responsabilidad de gobierno. El primero explica por qué Betsabé es recibida de manera tan favorable; el segundo explica por qué la respuesta al asunto no queda decidida por anticipado. La tensión no debe resolverse suprimiendo uno de esos niveles, porque el relato conserva ambos.

Exégesis del pasaje

שְׁאֵלָה אַחַת קְטַנָּה, *she’elá aḥát qetanná*, significa «una pequeña petición». אַל תָּשֵׁב אֶת פָּנַי, *al tashév et panáy*, «no me rechaces», emplea la imagen de no hacer volver el rostro de quien pide. Salomón responde con la misma expresión en negativo. La reciprocidad del lenguaje muestra cortesía y cercanía, mientras el contenido concreto permanece todavía por exponerse.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:13–22 contiene la preparación de Adonías, la presentación de Betsabé y la respuesta de Salomón. Comparar los pasos permite identificar qué promete cada interlocutor y cuándo conoce el rey la solicitud. El pasaje no narra una enseñanza general sobre quién puede obtener cualquier favor de un soberano, sino una audiencia cuyo resultado contradice la expectativa inicial del solicitante.

---

21 Ella dijo: «Que Abisag, la sunamita, sea dada como esposa a tu hermano Adonías».

La solicitud llega al rey en términos familiares

Betsabé pide que Abisag sea esposa de Adonías, a quien identifica como hermano de Salomón. El rey tendrá que evaluar esa relación familiar dentro de la historia reciente del trono.

Explicación del versículo

La petición que Adonías formuló en privado se expresa ahora ante quien puede decidirla. Betsabé no añade aquí un relato extenso sobre la belleza de Abisag ni sobre un supuesto amor entre ambos. Solicita el matrimonio de manera breve. La ausencia de una historia sentimental impide convertir el desenlace en una rivalidad amorosa que el narrador no cuenta.

La joven vuelve a ser identificada como «la sunamita». Es la misma persona que había atendido a David durante su ancianidad. El gentilicio mantiene la continuidad del personaje desde la apertura del libro hasta el conflicto posterior. Su relación con la casa real es lo que hace que el pedido no pueda entenderse como si tratara de una persona ajena a la sucesión.

Betsabé llama a Adonías «tu hermano». La relación es verdadera y aporta al lenguaje de la solicitud un vínculo familiar directo. Pero los lectores también saben que ese hermano había intentado adelantarse al acceso de Salomón al trono. La familia comparte una historia que no permite separar completamente la petición matrimonial del contexto político.

La fórmula pasiva «que sea dada» corresponde al modo en que se presenta la decisión esperada del rey. El texto no registra aquí una intervención de Abisag ni explica su consentimiento. Esa ausencia no autoriza a inventar que ella forma parte de una conspiración. La responsabilidad por la petición recae en Adonías, y la interpretación del riesgo será formulada por Salomón.

La brevedad de la solicitud contrasta con la amplitud de la respuesta que desencadena. Lo que Betsabé presenta en una frase será relacionado con el reino, la edad del hermano y sus aliados. La escena pide al lector seguir esa explicación antes de juzgar el episodio como si solo una palabra de matrimonio hubiera producido, sin contexto alguno, una sentencia de muerte.

Exégesis del pasaje

יִתַּן אֶת אֲבִישַׁג, *yuttán et Avishág*, «que sea dada Abisag», es una formulación pasiva de la solicitud. לַאֲדֹנִיָּהוּ אָחִיךָ, *laʾAdoniyyáhu aḥíkha*, significa «a Adonías, tu hermano». לְאִשָּׁה, *leʾishshá*, «por esposa», define lo pedido. El alcance dinástico se desprende del contexto y del razonamiento del rey, no de un sentido oculto del término «esposa».

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:1–4 explica quién es Abisag y conserva la aclaración sobre la ausencia de relaciones sexuales con David. 1 Reyes 1:49–53 muestra la condición bajo la que Adonías conservó la vida. 1 Reyes 2:13–22 permite comparar la solicitud original, su presentación por Betsabé y la interpretación de Salomón. Las tres escenas son necesarias para seguir el argumento.

22 El rey Salomón le respondió a su madre: «¿Por qué pides a Abisag, la sunamita, para Adonías? ¡Pide también para él el reino, puesto que es mi hermano mayor y cuenta con el sacerdote Abiatar y con Joab, hijo de Sarvia!».

Salomón interpreta la petición como una pretensión al reino

El rey relaciona a Abisag con la posición de Adonías y con sus antiguos aliados. Su respuesta explica por qué no considera el matrimonio una concesión familiar menor.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una pregunta a Betsabé: ¿por qué pide a Abisag para Adonías? Salomón no se limita a rechazar por gusto una solicitud que su madre considera pequeña. Expone que, dentro de la situación de la casa real, la petición tiene un alcance dinástico. Para él, concederla equivale a fortalecer una nueva pretensión de su hermano.

«Pide también para él el reino» es una forma incisiva de expresar esa equivalencia. No invita a Betsabé a presentar después una solicitud que será concedida ni anuncia una oferta de gobierno compartido. El tono confronta la aparente modestia de la petición con lo que el rey entiende que realmente está en juego.

El primer dato que menciona es la edad de Adonías: es su hermano mayor. Esa posición había alimentado su expectativa de reinar, pero no le había dado el trono frente al juramento de David y la proclamación de Salomón. El rey reconoce que la condición de hermano mayor puede seguir teniendo peso dentro de una reivindicación política. No está afirmando que la ley obligara a cederle la corona de forma automática.

Después aparecen Abiatar y Joab, los dos aliados que habían apoyado la candidatura anterior. Su mención vincula la nueva solicitud con una coalición conocida. El texto no narra aquí una reunión secreta adicional entre los tres; no hace falta inventarla para comprender que Salomón considera vigente la importancia de esas relaciones. Las acciones que siguen atenderán también la situación de ambos hombres.

La historia de Abisag explica el otro elemento. Había estado en la intimidad de David y atendido al difunto rey. Samuel muestra que las relaciones con mujeres vinculadas a una casa real podían adquirir significado en una disputa por el gobierno. La interpretación de Salomón se apoya en ese contexto y en los antecedentes de Adonías, no en una historia amorosa rival ni en un acto sexual de David que el narrador ha negado.

La gravedad de la respuesta debe conservarse como razonamiento del rey dentro de esta crisis. El episodio no establece que toda petición incómoda a un gobernante equivalga a traición. Salomón está respondiendo a un antiguo aspirante concreto, bajo una condición previa de conducta y en relación con personas y alianzas que el relato ha identificado.

Exégesis del pasaje

וְשַׁאֲלִי לוֹ אֶת הַמְּלוּכָה, *wesha’alí lo et hammelukhá*, «pide también para él el reino», expresa la interpretación incisiva de Salomón. אָחִי הַגָּדוֹל מִמֶּנִּי, *aḥí haggadól mimménni*, «mi hermano mayor que yo», señala su antigüedad. La frase final es breve y elíptica, pero vincula a Adonías con Abiatar y Joab; «cuenta con» hace explícita en la NTBT la relación de apoyo que el capítulo anterior ya había narrado.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:5–10 identifica la coalición inicial. 2 Samuel 3:6–11 y 2 Samuel 16:20–23 muestran otros conflictos donde la relación con mujeres de una casa real se conecta con el poder. 1 Reyes 1:49–53 conserva la condición que acompañó la clemencia anterior. Estos antecedentes permiten comprender el argumento sin convertir cada uno en un paralelo idéntico.

23 El rey Salomón juró por el SEÑOR: «Que Dios me castigue con toda severidad, porque Adonías ha hecho esta petición al precio de su vida.

El rey convierte su interpretación en una sentencia solemne

Salomón jura por Jehová que la petición de Adonías le costará la vida. La gravedad del desenlace nace de que la ha entendido como una nueva pretensión al reino.

Explicación del versículo

La respuesta deja de dirigirse solamente a Betsabé y pasa a una declaración solemne del rey. Salomón invoca a Jehová y pronuncia una fórmula en la que acepta castigo sobre sí mismo para afirmar la firmeza de su decisión. El juramento no es una petición de la madre ni una frase pronunciada por el mensajero de Adonías. La responsabilidad de la sentencia queda expresamente en el rey.

«Adonías ha hecho esta petición al precio de su vida» interpreta la solicitud como un acto de consecuencias mortales. La frase continúa el razonamiento del versículo anterior. Salomón no está evaluando únicamente si desea conceder una boda; ha relacionado la petición con la edad de su hermano, la casa de David y los apoyos de Abiatar y Joab. Sin ese contexto, la severidad parecería desligada del argumento que el propio relato acaba de exponer.

La vida de Adonías había sido conservada bajo una condición: mostrarse digno y no ser hallado en maldad. Salomón considera que la nueva solicitud traspasa ese límite. El lector debe mantener la relación entre ambos episodios. La respuesta inicial no había sido un juramento de impunidad futura, pero tampoco había sido una condena ya ejecutada. La nueva decisión surge después de otra acción del antiguo aspirante.

Invocar el nombre de Jehová no convierte por sí solo esta frase en un nuevo oráculo en el que Dios ordene la ejecución. El narrador identifica quién está hablando y qué está jurando. La interpretación debe distinguir la convicción del rey, la promesa divina sobre la casa de David y el relato de cómo se consolida el reino. Esas realidades se relacionan, pero no tienen voces ni funciones idénticas.

El versículo siguiente añadirá el plazo: Adonías morirá ese mismo día. La sentencia terminará en una orden a Benaía. El capítulo conserva así la cadena de responsabilidad entre la petición, la interpretation, el juramento, la orden y su ejecución. No presenta la muerte como un accidente sin relación con las palabras que se han intercambiado.

Exégesis del pasaje

כֹּה יַעֲשֶׂה לִּי אֱלֹהִים וְכֹה יוֹסִיף, *koh yaʿasé li Elohím wekhó yosíf*, literalmente «así me haga Dios y así añada», es una fórmula de juramento con invocación de castigo sobre quien jura. La NTBT expresa su severidad sin inventar una lista de males. בְּנַפְשׁוֹ דִּבֶּר, *venafshó dibbér*, indica que habló poniendo en juego su vida, no que hubiera pagado una suma de dinero por hablar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 permite comprobar la condición de la clemencia anterior. 1 Reyes 2:13–25 reúne el proceso que desemboca en la sentencia. Romanos 12:17–21 prohíbe al creyente la venganza personal; una decisión narrada dentro de una monarquía no entrega al lector autorización para hacer daño a un rival privado.

---

24 Ahora, ¡vive el SEÑOR, que me ha establecido y me ha sentado en el trono de mi padre David, y que me ha formado una dinastía, tal como lo prometió! Adonías morirá hoy mismo».

Salomón invoca la promesa al afirmar su trono

El rey atribuye a Jehová su establecimiento en la casa de David y fija la ejecución de Adonías para ese día. Su declaración une la continuidad dinástica con la decisión que acaba de tomar.

Explicación del versículo

El juramento continúa mediante «¡vive Jehová!». Salomón habla del Dios que lo ha establecido y sentado en el trono de David. La sucesión no se presenta en su boca como una casualidad o como simple victoria de su madre sobre otra familia. Reconoce una relación con la promesa divina que había sostenido la casa real.

La frase «me ha formado una dinastía» traduce aquí la imagen de hacerle una casa. El sentido no es que Dios haya terminado de construirle una vivienda particular ni que Salomón esté declarando ya edificado el templo. En el contexto de la promesa a David, «casa» puede designar una familia real y su continuidad. El propio trono y el nombre del padre fijan ese horizonte.

«Tal como lo prometió» remite a la palabra que precede a la ambición de los dos hermanos. 2 Samuel 7:12–16 anuncia el descendiente de David y el establecimiento de su reino, y 1 Crónicas 22:8–10 identifica a Salomón como el hijo que construirá la casa para el nombre de Jehová. El rey se sitúa dentro de esa historia al defender la legitimidad de su posición.

La conclusión es severa y concreta: Adonías morirá hoy. El reconocimiento de un don divino queda unido, en el discurso de Salomón, a su decisión sobre el hermano al que considera una amenaza. El texto no borra la responsabilidad humana de quien pronuncia la sentencia. Tampoco permite tomar el éxito de una autoridad como prueba automática de que todas sus medidas futuras tendrán aprobación divina.

El encargo de David había recordado que la permanencia de los descendientes en el trono exigía fidelidad. Salomón no queda por encima de esa exigencia al afirmar que Dios lo estableció. Su propio reinado será evaluado por la palabra de Jehová. La promesa y el juicio forman parte del marco que el lector debe mantener mientras observa la consolidación del poder.

Exégesis del pasaje

הֶכִינַנִי, *hekhináni*, significa «me ha establecido» o «me ha afirmado». עָשָׂה לִי בַּיִת, *ʻasá li váyit*, «me ha hecho una casa», tiene sentido dinástico en este contexto. הַיּוֹם יוּמַת, *hayyóm yumát*, «hoy será muerto», expresa el plazo y el carácter de ejecución de la sentencia; no una predicción de muerte natural.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:29–30 muestra a David invocando al mismo Dios vivo al confirmar la sucesión. 1 Reyes 2:1–12 sitúa a Salomón bajo la ley y la responsabilidad del pacto. Lucas 1:32–33 anuncia el cumplimiento definitivo de la esperanza davídica en Jesucristo. Su reino eterno no debe reducirse a una prolongación de todos los métodos políticos de los reyes anteriores.

Aplicación editorial

Reconocer que Dios te ha dado una responsabilidad debe hacerte más humilde ante él. Tú sigues necesitando que su Palabra examine cómo la ejerces. Jesucristo es el único Salvador y el Rey perfecto; recibir su gracia no transforma tus decisiones en infalibles. Sirve con gratitud y permite que la verdad corrija también lo que haces para defender tu posición.

---

25 El rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, quien atacó a Adonías y lo mató.

La petición termina en la ejecución de Adonías

Benaía ejecuta la orden de Salomón y Adonías muere. El antiguo aspirante pierde la vida después de que el rey interpreta su solicitud como una amenaza renovada al reino.

Explicación del versículo

La declaración solemne de Salomón se convierte en una orden. El rey envía a Benaía, hijo de Joiada, y este hiere a Adonías, quien muere. La narración es breve y no añade detalles del lugar, del arma o de un último diálogo. Su interés inmediato está en que la decisión pronunciada se cumple.

Benaía ya había participado en la proclamación de Salomón. Entonces acompañó al sucesor en la misión dispuesta por David; ahora actúa bajo una orden del nuevo rey. Su presencia enlaza la protección de la sucesión con las medidas que la consolidan. El texto no lo convierte en una autoridad que haya dictado por sí misma la sentencia.

La muerte debe relacionarse con el proceso anterior. Adonías había intentado proclamarse rey, recibido clemencia bajo condición y después solicitado a Abisag mediante Betsabé. Salomón interpretó esa petición en conexión con la condición de hermano mayor y la coalición previa. El versículo registra el resultado de esa interpretación; no aporta por separado el acta de una nueva conspiración que el narrador no haya contado.

La primera clemencia no había sido una seguridad sin límites. Aun así, el desenlace conserva su dureza: la rivalidad dentro de la casa de David termina con la muerte de un hermano. Reyes no necesita adornar la escena para mostrar que la consolidación de la monarquía tiene consecuencias humanas graves. La continuidad de la promesa atraviesa una historia marcada por pecado, decisiones severas y necesidad de misericordia.

Abisag no aparece castigada ni responsable de la muerte. Betsabé tampoco es presentada como quien ejecuta o dicta la sentencia. La orden procede de Salomón y se realiza por Benaía. Mantener esas responsabilidades ayuda a no trasladar culpa a personajes cuya voluntad o participación no se describe en esos términos.

Exégesis del pasaje

בְּיַד בְּנָיָהוּ, *beyád Benayáhu*, «por mano de Benaía», identifica al agente enviado. וַיִּפְגַּע בּוֹ, *wayyifgáʿ bo*, significa aquí «lo atacó» o «lo hirió». La frase וַיָּמֹת, *wayyámot*, «y murió», determina que no se trata de una advertencia ni de una lesión sin desenlace mortal.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 narra la preservación inicial de su vida y su condición. 1 Reyes 2:13–25 contiene el episodio completo que conduce a la ejecución. 1 Reyes 2:26–35 mostrará medidas distintas respecto de Abiatar y Joab. La consolidación no consiste en aplicar automáticamente el mismo desenlace a todos los antiguos partidarios.

La esperanza mesiánica

La historia de los reyes muestra cuánto necesita la humanidad una salvación que el poder no puede proporcionar. Jesucristo, Hijo de David, dio su propia vida en rescate por muchos (Marcos 10:42–45). El evangelio no convierte esta ejecución en un modelo para la iglesia: dirige la fe hacia el Señor que salva por gracia y forma a sus discípulos para servir.

Abiatar es apartado del sacerdocio

---

26 Al sacerdote Abiatar el rey le dijo: «Vete a tus campos en Anatot. Mereces morir, pero hoy no te mataré, porque llevaste el arca del Señor DIOS delante de mi padre David y compartiste todas sus aflicciones».

Abiatar conserva la vida, pero es apartado de la corte

Salomón envía al sacerdote a sus campos en Anatot. Aunque considera grave su responsabilidad, recuerda su servicio a David y decide no ejecutarlo.

Explicación del versículo

La atención pasa de Adonías a uno de sus aliados principales. Salomón se dirige personalmente a Abiatar y le ordena retirarse a sus propiedades en Anatot. La medida cambia su posición cerca del gobierno, pero no

es la misma que se aplicó a Adonías. El relato distingue la responsabilidad y el trato de cada participante en la coalición.

La frase «mereces morir» expresa la evaluación del rey sobre su conducta. El contexto inmediato es su apoyo a la pretensión de Adonías. Sin embargo, Salomón añade que no lo matará ese día y ofrece razones precisas. La decisión no consiste en declarar que nunca hubo falta, sino en limitar el castigo al recordar una historia de servicio.

Abiatar había estado vinculado a David desde que escapó de la matanza de los sacerdotes bajo Saúl (1 Samuel 22:20–23). Su relación se formó en la adversidad, no únicamente durante los años de seguridad del palacio. Salomón reconoce que compartió las aflicciones de su padre. La adhesión equivocada del final no hace desaparecer del relato todo el bien anterior.

La mención del arca señala también un servicio sagrado. Durante la huida de Absalón, Abiatar y Sadoc estuvieron relacionados con el traslado y devolución del arca a Jerusalén (2 Samuel 15:24–29). Reyes resume esa responsabilidad como haberla llevado delante de David. No exige imaginar que Abiatar fuera el único portador físico ni contradice la presencia de los levitas que Samuel menciona.

Anatot pertenece al ámbito de ciudades de Benjamín asignadas en la distribución sacerdotal (Josué 21:17–18). Aquí el dato principal es que Abiatar tiene allí campos a los que puede retirarse. El versículo no describe una prisión ni calcula la superficie o valor de esas tierras. La retirada preserva su vida y prepara la destitución que el narrador explicará enseguida.

La escena permite sostener dos afirmaciones a la vez: un servicio pasado merece memoria agradecida y una conducta posterior puede exigir apartamiento. El texto no convierte la gratitud en obligación de mantener indefinidamente a alguien en un oficio, ni reduce a Abiatar a una única decisión como si toda su historia hubiera sido igual.

Exégesis del pasaje

אִישׁ מָוֶת אַתָּה, *ish máwet attá*, literalmente «eres hombre de muerte», expresa que el rey lo considera merecedor de esa pena. לא אֲמִיתֶךָ, *lo amitékha*, «no te mataré», establece la decisión de clemencia. הִתְעַנִּיתָ, *hitʻanníta*, «compartiste la aflicción», recuerda una participación real en las dificultades de David.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 22:20–23 y 2 Samuel 15:24–29 son los antecedentes concretos del servicio recordado. 1 Reyes 2:26–27 permite distinguir la preservación de su vida de la pérdida del oficio. 1 Reyes 2:28–35 mostrará que la situación de Joab recibe una respuesta distinta, relacionada expresamente con la sangre de Abner y Amasa.

---

27 Salomón destituyó a Abiatar del sacerdocio del SEÑOR. Así se cumplió la palabra que el SEÑOR
había pronunciado en Silo acerca de la casa de Elí.

La destitución cumple la palabra sobre la casa de Elí

Abiatar pierde el servicio sacerdotal, y el narrador relaciona esa decisión con el juicio que Jehová había anunciado en Silo. La historia presente queda unida a una responsabilidad antigua de la casa sacerdotal.

Explicación del versículo

Salomón no se limita a enviar a Abiatar lejos de la corte. Lo aparta del sacerdocio de Jehová. La medida afecta su función, aunque el versículo anterior había preservado su vida. Distinguir ambas cosas evita presentar la clemencia como si mantuviera intacta su autoridad sacerdotal o la destitución como si fuera una ejecución.

El narrador ofrece una interpretación explícita: así se cumple la palabra pronunciada acerca de la casa de Elí. Aquí no se trata únicamente de que Salomón invoque a Dios para justificar su propia decisión. La voz

narrativa conecta el acontecimiento con un anuncio anterior registrado en Samuel. Ese cambio de voz es importante para reconocer qué afirma directamente el libro.

El juicio se había originado en el desprecio del servicio sagrado. Los hijos de Elí abusaban de su posición y él los había honrado por encima de Jehová. La palabra anunciaba el quebrantamiento de su casa y el levantamiento de un sacerdote fiel (1 Samuel 2:27–36). La posición heredada no debía convertirse en garantía de permanencia al margen de la obediencia.

El anuncio fue reafirmado al joven Samuel, con atención a la maldad que Elí conocía y no había corregido (1 Samuel 3:11–14). Reyes lleva al lector desde esos acontecimientos de Silo hasta la destitución de Abiatar. No necesita proporcionar un calendario completo para afirmar la continuidad del juicio. El paso del tiempo no hace irrelevante una palabra que Dios ha pronunciado.

La relación familiar queda afirmada por el propio narrador al incluir a Abiatar dentro del desenlace de la casa de Elí. Los relatos de Samuel permiten seguir los nombres de su ascendencia sacerdotal, pero el punto del versículo no es llenar una genealogía. Es mostrar que un oficio recibido en una historia de privilegio también permanece bajo la autoridad y el juicio de Jehová.

La sustitución por Sadoc, narrada en el versículo 35, dará continuidad al servicio. La caída de un sacerdote no significa que Jehová haya dejado de cuidar a su pueblo ni que todos los participantes sean idénticos en su fidelidad. El relato distingue personas, decisiones y responsabilidad dentro de una misma institución.

Exégesis del pasaje

מִהְיוֹת כֹּהֵן לַיהוָה, *mihyót kohén laYHWH*, significa «de seguir siendo sacerdote de Jehová». La privación concierne al oficio. לְמַלֵּא אֶת דְּבַר יְהוָה, *lemallé et devar YHWH*, «para cumplir la palabra de Jehová», expresa la interpretación narrativa de lo ocurrido. La referencia a Silo identifica el contexto del anuncio sobre Elí.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 2:27–36 contiene el anuncio inicial y 1 Samuel 3:11–14 su reafirmación. 1 Reyes 2:28–35 culmina con el nombramiento de Sadoc. Hebreos 7:23–25 sitúa la esperanza definitiva en Jesucristo, cuyo sacerdocio permanece y que vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer el servicio de un dirigente sin hacer de su oficio una garantía de fidelidad perpetua. La caída de una persona exige verdad y responsabilidad, pero no destruye la esperanza del evangelio. Esa esperanza descansa en Jesucristo, nuestro único Salvador, y en su intercesión permanente, recibida por gracia mediante la fe.

Joab responde por la sangre derramada

---

28 La noticia llegó a Joab, pues Joab se había puesto de parte de Adonías, aunque no se había puesto de parte de Absalón. Joab huyó a la tienda del SEÑOR y se aferró a los cuernos del altar.

Joab busca el altar al conocer las decisiones del rey

El antiguo aliado de Adonías huye a la tienda de Jehová y se aferra al altar. Su servicio anterior a David no elimina la responsabilidad por su posición actual ni por la sangre derramada.

Explicación del versículo

La noticia de lo que está ocurriendo llega a Joab y provoca su huida. El relato acaba de narrar la muerte de Adonías y el retiro de Abiatar. Joab comprende que su propia situación está comprometida y busca protección. La acción lo coloca en un lugar semejante al que Adonías había buscado al deshacerse su banquete, pero el desenlace no será el mismo.

El narrador explica su posición política: se había inclinado a favor de Adonías. Su nombre ya había aparecido entre los principales apoyos de la candidatura. La observación mantiene la relación entre las medidas de Salomón y la disputa por la sucesión. Joab no queda presentado como un desconocido arrestado sin conexión con la crisis.

La aclaración «aunque no se había puesto de parte de Absalón» recuerda una diferencia real entre las dos rebeliones. Su antigua permanencia del lado de David no equivale a que todas sus decisiones posteriores hayan sido igualmente fieles. El relato puede reconocer un antecedente favorable sin convertirlo en inmunidad frente a una alianza más reciente.

Joab huye a la tienda de Jehová y se aferra a los cuernos del altar. El lugar es anterior al templo de Salomón; el término no exige imaginar un edificio ya construido. El gesto expresa una apelación urgente al amparo del espacio sagrado. La función de los cuernos pertenece al altar, no al instrumento que había sonado durante la proclamación.

Sin embargo, la responsabilidad de Joab incluye las muertes de Abner y Amasa, recordadas en el encargo de David. La ley no concedía al homicida premeditado una protección absoluta por llegar al altar. Esa diferencia será explícita en la razón que Salomón da para actuar. El capítulo pide evaluar el caso por la culpa que se narra, en vez de suponer que tocar el mismo objeto debe producir siempre el mismo resultado.

Exégesis del pasaje

נָטָה אַחֲרֵי אֲדֹנִיָּה , *natá aḥaré Adoniyyá*, «se inclinó detrás de Adonías», expresa adhesión a su causa. La negación de esa misma adhesión respecto de Absalón conserva el contraste histórico. אֹהֶל יְהוָה, *óhel YHWH*, significa «la tienda de Jehová». La huida y el acto de aferrarse describen lo que Joab hace, sin afirmar que ya haya recibido una promesa de absolución.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:49–53 presenta la apelación anterior de Adonías. 1 Reyes 2:5–9 recuerda los homicidios atribuidos a Joab. Éxodo 21:12–14 establece que el altar no debe encubrir un asesinato premeditado. 1 Reyes 2:31–34 explicará el desenlace mediante la responsabilidad por sangre.

---

29 Le informaron al rey Salomón que Joab había huido a la tienda del SEÑOR y que estaba junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciéndole: «Ve y mátalo».

La presencia en el santuario no detiene la orden del rey

Salomón recibe la noticia de la huida de Joab y manda a Benaía actuar contra él. El caso se encamina hacia una ejecución cuya razón será explicada en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El lugar elegido por Joab es comunicado al rey. El informe no describe una desaparición en territorio lejano ni un intento de reunir otro ejército. Joab está junto al altar en la tienda de Jehová. Su búsqueda de protección es conocida y Salomón debe responder expresamente a ella.

La orden dada a Benaía es severa: debe ir y matarlo. La NTBT hace explícito el sentido que la continuación de la escena confirmará. No se trata de una simple invitación a conversar o de un encargo para retirarle el mando sin daño físico. El rey ordena una acción mortal contra quien había sido jefe del ejército de David.

La brevedad de la orden no agota la explicación del pasaje. Los versículos 31–33 volverán sobre los asesinatos de Abner y Amasa. El lector debe mantener esa unidad, junto con el mandato de David al comienzo del capítulo. Leer solo este versículo dejaría fuera el fundamento que la narración conserva; añadir un crimen nuevo no narrado también alteraría la información disponible.

La tienda y el altar no desaparecen de la decisión. Su presencia plantea la dificultad del caso y lleva a la conversación entre Benaía y Joab. La ley distingue el refugio frente a una muerte no intencional de la pretensión de eludir la justicia por un asesinato deliberado. El espacio sagrado no funciona como un poder autónomo que obligue a ignorar la culpa.

Al enviar a Benaía, Salomón concentra la acción en un servidor conocido. El mismo hombre que ejecutó la sentencia contra Adonías recibe ahora otra orden. El relato no registra que él haya determinado por iniciativa propia quién debe morir. La responsabilidad de ordenar y la de ejecutar quedan identificadas, y el diálogo siguiente mostrará que todavía necesita volver a informar al rey.

Exégesis del pasaje

לֵךְ פְּגַע בּוֹ, *lekh pegaʿ bo*, literalmente «ve, ataca contra él», tiene sentido de ejecución en este contexto, como confirma el versículo 34. אֵצֶל הַמִּזְבֵּחַ, *étsel hammizbéaḥ*, significa «junto al altar». El informe de su ubicación y la orden real pertenecen a la misma secuencia; la ubicación no convierte el encargo en una acción de otra naturaleza.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:28–35 contiene la escena completa, incluida la explicación de Salomón y el desenlace. Éxodo 21:12–14 ofrece el marco que impide presentar el altar como impunidad universal. Números 35:30–34 exige responsabilidad por la sangre derramada y suficiente testimonio; el cuidado por la justicia incluye tanto no encubrir el homicidio como no condenar arbitrariamente.

Alcance de la narración

El episodio describe una decisión de la autoridad monárquica dentro de Israel. No autoriza a un lector o dirigente religioso a repetir la orden contra una persona que considera adversaria. La prohibición de la venganza personal en Romanos 12:17–21 debe permanecer dentro de la lectura cristiana del conjunto bíblico.

---

30 Benaía fue a la tienda del SEÑOR y le dijo a Joab: «El rey dice: “Sal”». Pero él respondió: «No; aquí moriré». Benaía llevó la respuesta al rey: «Esto dijo Joab y así me respondió».

La negativa de Joab exige una nueva respuesta

Benaía le pide salir, pero Joab afirma que morirá allí. El enviado vuelve a Salomón para comunicar su respuesta, sin resolver por cuenta propia el conflicto junto al altar.

Explicación del versículo

Benaía llega a la tienda y comunica una orden de salida en nombre del rey. El diálogo muestra que todavía hay un paso entre recibir la sentencia y ejecutarla. Joab puede responder, y su respuesta afectará el modo en que la acción continúa. El narrador no presenta una muerte instantánea apenas el enviado alcanza el santuario.

Joab se niega a salir: «No; aquí moriré». La frase afirma su decisión de permanecer junto al altar, aun ante la posibilidad de morir. No debe convertirse en una confesión de inocencia que el texto no contiene ni en prueba de un arrepentimiento que no se narra. Expresa la posición que toma frente al mandato recibido.

El relato no explica todos los motivos de Benaía al pedirle salir. Puede reconocerse que el lugar sagrado hace delicada la situación, pero no es necesario atribuirle un temor o una opinión jurídica precisa que el narrador no declara. Lo que hace es volver al rey y exponer lo que Joab ha dicho. La continuación deja la responsabilidad de confirmar el procedimiento en Salomón.

Su informe distingue palabras y respuesta: «Esto dijo Joab y así me respondió». La precisión evita que el cambio de situación quede oculto. El rey había enviado una orden; el destinatario rehúsa salir; el ejecutor

comunica la negativa. La escena conserva una cadena de comunicación en la que cada decisión puede ser atribuida a su responsable.

La respuesta de Joab tampoco garantiza que el altar lo preserve. La frase «aquí moriré» será recogida por Salomón al autorizar que se proceda y se lo entierre. Reyes mostrará así el límite de un intento de utilizar el lugar sagrado para impedir una sanción por homicidio. El objeto al que se aferra no tiene una eficacia salvadora independiente de la justicia de Dios.

Exégesis del pasaje

צֵא, *tse*, «sal», es un imperativo dirigido a Joab. לא כִּי פֹה אָמוּת, *lo ki poh amút*, significa «no; aquí moriré». El contraste opone el movimiento ordenado a su permanencia. La repetición de verbos de decir y responder en el informe de Benaía mantiene el foco en la negativa concreta que el rey necesita conocer.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:28–35 permite seguir el diálogo hasta la confirmación de la ejecución y el entierro. Éxodo 21:12–14 recuerda que el homicida deliberado no puede reclamar impunidad por el altar. Hebreos 4:14–16 funda la confianza del creyente en Jesús, el sumo sacerdote sin pecado, y en la gracia accesible por medio de él; esa esperanza es distinta de imponer protección mediante la presencia física en un santuario.

---

31 El rey le dijo: «Haz como ha dicho: mátalo y entiérralo. Así quitarás de mí y de la casa de mi padre
la culpa por la sangre que Joab derramó sin causa.

La sentencia se fundamenta en la sangre derramada sin causa

Salomón confirma que Benaía proceda y ordena también el entierro. Explica la decisión como una respuesta a los homicidios que pesan sobre Joab y afectan la casa real.

Explicación del versículo

El rey responde a la negativa comunicada por Benaía. «Haz como ha dicho» recoge la decisión de Joab de permanecer allí aun si debe morir. Salomón confirma que lo maten y que lo entierren. La referencia al entierro muestra que la orden no termina en abandonar el cuerpo como si careciera de toda dignidad, aunque la sentencia sea de muerte.

La explicación se centra en la sangre derramada sin causa. No se presenta el altar como motivo suficiente para matar a Joab; su culpa procede de los homicidios anteriores. La presencia en la tienda tampoco borra esa responsabilidad. El relato relaciona así la decisión con el encargo de David al comienzo del capítulo y con las historias de Abner y Amasa en Samuel.

Salomón habla de quitar esa sangre de sí y de la casa de su padre. En la comprensión del gobierno que muestra el pasaje, tolerar un homicidio cometido por un alto servidor puede comprometer al reino que lo ampara. La afirmación intenta separar a la dinastía del crimen de Joab y hacer recaer la responsabilidad sobre quien lo cometió. El versículo siguiente explicará que David no había conocido ni ordenado aquellas muertes.

La culpa por sangre no significa que Joab sea una víctima sacrificial ofrecida para obtener el perdón personal de David. El texto trata una sanción por homicidios, no una ceremonia de sacrificio humano. La ley relacionaba la sangre derramada con la contaminación de la tierra y exigía hacer justicia (Números 35:30–34). Ese contexto explica la gravedad de la responsabilidad sin confundirla con la obra salvadora de Jesucristo.

La decisión se toma también dentro de la consolidación política de Salomón, y el relato no oculta que Joab había apoyado a Adonías. Sin embargo, la razón expresada aquí es específica: sangre sin causa. Mantener ambas dimensiones permite leer la escena con seriedad, sin eliminar las víctimas para hablar solo de rivalidad, ni olvidar el poder que decide y ejecuta la sentencia.

Exégesis del pasaje

וּקְבַרְתּוֹ, *uqevartó*, «y entiérralo», acompaña la orden de ejecución. דְּמֵי חִנָּם, *demé ḥinnám*, significa «sangre derramada sin causa» o injustificadamente. מֵעָלַי וּמֵעַל בֵּית אָבִי, *meʻaláy umeʻal bet aví*, «de sobre mí y de sobre la casa de mi padre», describe la carga de responsabilidad de la que el rey quiere separar a la dinastía.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 3:22–39 muestra a David negando haber ordenado la muerte de Abner. 2 Samuel 20:4–13 conserva el homicidio de Amasa. Éxodo 21:12–14 y Números 35:30–34 ofrecen el marco de responsabilidad por asesinato, incluidos sus límites de prueba y la imposibilidad de usar el altar como impunidad.

---

32 El SEÑOR hará que su sangre recaiga sobre su propia cabeza, porque atacó a dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada sin que mi padre David lo supiera: Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y Amasa, hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá.

La responsabilidad recae sobre quien mató a Abner y Amasa

Salomón nombra a las víctimas y afirma que Joab debe responder por su propia acción. La comparación destaca la injusticia de esas muertes y distingue al autor de quien no las ordenó.

Explicación del versículo

La explicación de la sentencia se hace concreta mediante dos nombres. Abner era jefe del ejército de Israel y Amasa jefe del ejército de Judá. Su posición no los volvía intocables, pero permite reconocer que Joab había matado a hombres relevantes en la historia del gobierno de David. El rey no habla de una culpa indefinida imposible de relacionar con hechos.

«Más justos y mejores que él» es una comparación dentro de esa acusación. No declara que Abner y Amasa nunca hubieran cometido pecado ni resuelve toda la evaluación de sus vidas. En los encuentros narrados, no estaban atacando a Joab como enemigos en batalla. El contraste se concentra en la responsabilidad del agresor frente a las personas a quienes mató.

El caso de Abner está descrito con una precisión importante: David lo había despedido en paz y Joab lo hizo volver sin que el rey lo supiera. Después David lamentó la muerte y negó su participación (2 Samuel 3:22–39). El relato de Amasa muestra un saludo engañoso seguido de una herida mortal durante una operación que el rey había encargado (2 Samuel 20:4–13). Ambos antecedentes sostienen la distinción entre servicio militar y homicidio.

La aclaración «sin que mi padre David lo supiera» excluye la autorización real para esos crímenes. No convierte a David en una persona sin culpa en todos los asuntos de su vida. Samuel narra de manera explícita su responsabilidad en la muerte de Urías. El alcance de la frase es estas muertes atribuidas a Joab; ampliarla para negar otras faltas del rey contradiría el mismo conjunto bíblico.

Salomón afirma que Jehová hará recaer la sangre sobre la cabeza de Joab. La imagen expresa retribución y responsabilidad personal: el mal no debe quedar desplazado sobre las víctimas ni encubierto por el prestigio del autor. El rey interpreta su actuación judicial bajo ese juicio divino. La narración conservará el desenlace, pero no entrega a una persona privada el derecho de asumir por sí misma esa función.

Exégesis del pasaje

צַדִּקִים וְטֹבִים מִמֶּנּוּ, *tsaddiqím wetovím mimménnu*, «más justos y mejores que él», es una comparación, no una declaración de impecabilidad absoluta. וְאָבִי דָוִד לֹא יָדַע, *we’aví Dawíd lo yadáʻ*, «mi padre David no lo sabía», distingue conocimiento y responsabilidad en los hechos señalados. La imagen de la sangre sobre la cabeza atribuye la consecuencia al culpable.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 3:22–39 y 2 Samuel 20:4–13 son los relatos de las dos muertes. 2 Samuel 12:1–15 preserva la denuncia del pecado de David y evita extender indebidamente su defensa en el caso de Abner. Romanos 12:17–21 orienta al discípulo a dejar la retribución en manos de Dios y a vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Tú no necesitas borrar el mal de una persona para reconocer que sufrió una injusticia, ni negar otras culpas de alguien para distinguir un hecho que no cometió. La verdad exige esa precisión. Jesucristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–24); su gracia te llama a rechazar tanto el encubrimiento del culpable como la acusación que exagera para condenar.

---

33 La sangre de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la de sus descendientes para siempre.
Pero David, sus descendientes, su casa y su trono tendrán paz de parte del SEÑOR para siempre».

Dos casas bajo consecuencias distintas

Salomón contrapone la carga de sangre de Joab con la paz que desea y afirma para la casa de David. Sus palabras tienen alcance familiar y dinástico, y deben leerse dentro del conjunto de la promesa y la responsabilidad.

Explicación del versículo

La explicación de la sentencia se amplía desde Joab hasta su descendencia y, por contraste, desde David hasta su casa y su trono. El discurso presenta dos historias familiares marcadas por una relación distinta con los homicidios de Abner y Amasa. La sangre no debe quedar atribuida a quienes no ordenaron esas muertes, mientras el autor de ellas debe responder por su acción.

La referencia a los descendientes de Joab expresa la prolongación de las consecuencias sobre su casa. El texto no formula aquí una orden de ejecutar a sus hijos ni narra que Benaía salga a hacerlo. No debe convertirse esa frase en una autorización para castigar físicamente a cualquier pariente del culpable. La ley distingue de manera explícita la responsabilidad penal de padres e hijos (Deuteronomio 24:16).

La tensión entre consecuencias familiares y responsabilidad personal debe conservarse con cuidado. Un crimen puede marcar la memoria, posición y futuro de una casa, sin que cada descendiente sea declarado autor del mismo acto por el hecho de nacer en ella. Ezequiel 18:19–23 insiste en que el hijo que practica justicia no carga con la culpa moral de su padre y que Dios llama al malvado a volverse y vivir.

En el otro lado de la contraposición, Salomón habla de paz para David, sus descendientes, su casa y su trono. La frase atribuye esa paz a Jehová. No significa que ningún rey davídico vaya a enfrentar guerra, disciplina o juicio. El encargo del inicio ha recordado la condición de fidelidad, y el propio libro narrará las consecuencias de la desobediencia de Salomón. La estabilidad deseada no elimina ese marco.

La extensión «para siempre» debe relacionarse con la promesa sobre la dinastía. Salomón afirma la continuidad de la casa bajo el favor de Jehová, mientras la historia mostrará la necesidad de un cumplimiento que no dependa de la impecabilidad de todos sus reyes. La esperanza llega a Jesucristo, cuyo reinado no tendrá fin, sin que cada decisión política anterior se convierta por ello en una acción perfecta.

Exégesis del pasaje

בְּרֹאשׁ יוֹאָב וּבְרֹאשׁ זַרְעוֹ, *berósh Yo’áv uverósh zarʻó*, «sobre la cabeza de Joab y sobre la de su descendencia», utiliza la imagen de responsabilidad y consecuencia. שָׁלוֹם, *shalóm*, expresa paz y bienestar para la casa real. מֵעִם יְהוָה, *meʻím YHWH*, «de parte de Jehová», identifica el origen de la paz afirmada.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 une la promesa de la casa con la corrección del hijo que haga el mal. 1 Reyes 8:23–26 vuelve a unir trono y fidelidad. Efesios 2:13–18 presenta la paz definitiva en Jesucristo: por su cruz reconcilia con Dios a quienes estaban separados y les da acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa obra supera la estabilidad política que un rey humano intenta asegurar.

---

34 Benaía, hijo de Joiada, subió, atacó a Joab y lo mató. Fue sepultado en su casa, en el desierto.

La vida de Joab termina y su cuerpo es sepultado

Benaía cumple la sentencia y Joab recibe sepultura en su propiedad del desierto. El relato cierra la trayectoria del antiguo jefe militar sin borrar la gravedad de sus actos.

Explicación del versículo

La explicación del rey va seguida de su ejecución. Benaía sube, ataca a Joab y lo mata. La secuencia corresponde a la orden confirmada después de la negativa del condenado a salir. El narrador no añade una huida nueva, una batalla o un cambio de sentencia. La muerte constituye el desenlace del diálogo junto al santuario.

La ubicación sagrada no ha producido la protección que Joab buscaba. El resultado contrasta con la liberación inicial de Adonías en el capítulo anterior. Esa diferencia no depende de que uno se aferrara con más fuerza que otro, sino de las decisiones y responsabilidades que el relato ha explicado. El altar no aparece como un mecanismo capaz de anular la justicia por homicidio.

La orden incluía enterrarlo, y el narrador registra el cumplimiento de esa parte. Joab es sepultado en su casa, en el desierto. La expresión señala el ámbito de su propiedad o casa familiar; no exige imaginar el cuerpo colocado en una habitación de uso diario. Tampoco proporciona un lugar moderno identificable que deba añadirse a la nota.

El entierro no significa que la acusación haya quedado retirada. La sepultura conserva la dignidad debida al cuerpo sin convertir la memoria del muerto en una declaración de inocencia. El libro ha distinguido su antiguo servicio, su apoyo a Adonías y la culpa por Abner y Amasa. El final de su vida no obliga a reducir todo ese pasado a una sola descripción sin matices.

Su muerte también abre una vacante en el gobierno. El versículo siguiente nombrará a Benaía al frente del ejército. La narración une el desenlace de una trayectoria personal con la reorganización del reino. No afirma que Benaía haya inventado la sentencia para obtener ese puesto; muestra que la autoridad militar pasa a otra persona después de la ejecución.

Exégesis del pasaje

וַיְמִתֵהוּ, *wayemitéhu*, «lo mató», presenta el resultado de la acción de Benaía de manera inequívoca. וַיִּקָּבֵר בְּבֵיתוֹ בַּמִּדְבָּר, *wayyiqqavér beveitó bammidbár*, significa «fue sepultado en su casa, en el desierto». *Bayit* puede abarcar casa y ámbito familiar; el contexto funerario determina que se habla del lugar de sepultura vinculado a él.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:28–35 contiene la secuencia de refugio, negativa, sentencia, entierro y sustitución. 2 Samuel 3:22–39 y 2 Samuel 20:4–13 conservan los hechos que el rey ha dado como razón de la ejecución. Éxodo 21:12–14 explica por qué el altar no constituye una garantía de impunidad para el homicida premeditado.

Enseñanza del relato

La trayectoria de una persona poderosa puede incluir servicio real y culpa grave. La memoria fiel no necesita negar lo primero para reconocer lo segundo. Reyes pone la responsabilidad por sangre en el

centro del desenlace de Joab y deja que su final cuestione cualquier confianza en que el prestigio o la cercanía al poder bastan para evitar responder por el mal.

---

35 El rey puso a Benaía, hijo de Joiada, al frente del ejército en lugar de Joab, y al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

El ejército y el sacerdocio reciben una nueva organización

Salomón pone a Benaía en lugar de Joab y a Sadoc en lugar de Abiatar. Las decisiones anteriores desembocan en una redistribución concreta de las responsabilidades del reino.

Explicación del versículo

El relato cierra los casos de Joab y Abiatar mostrando quiénes ocupan sus lugares. No deja al ejército sin dirección ni al servicio sacerdotal sin continuidad. La consolidación del gobierno incluye nombramientos, además de destituciones y ejecuciones. La autoridad de Salomón se expresa ahora en organizar el servicio que continuará bajo su reinado.

Benaía pasa a estar al frente del ejército en lugar de Joab. Durante el gobierno de David había dirigido a los cereteos y peleteos, y había sido reconocido por sus hazañas y por su posición en la guardia personal. La nueva función amplía su responsabilidad. No se lo presenta como alguien sin experiencia militar que aparece por primera vez después de la muerte de Joab.

El nombramiento sigue a su participación en la proclamación y al cumplimiento de las órdenes del rey. Esa secuencia pertenece al relato, pero no autoriza a inventar una negociación secreta en la que hubiera exigido el cargo a cambio de ejecutar sentencias. La narración registra sus actos y después la decisión de Salomón; no expone esos motivos ocultos.

Sadoc ya era sacerdote antes de esta medida. Había servido junto a Abiatar y participado en la unción de Salomón. «En lugar de Abiatar» no significa que deje de ser un laico para convertirse por primera vez en sacerdote. Señala la sustitución de la posición que Abiatar pierde dentro del orden sacerdotal del reino.

Los nombres enlazan el final de los casos con el comienzo de la crisis. Benaía y Sadoc no habían apoyado a Adonías y habían sido convocados por David. Ahora reciben responsabilidades centrales en el gobierno de su hijo. La continuidad del servicio se hace visible mediante personas concretas, mientras el relato mantiene la conexión con la palabra sobre la casa de Elí que había explicado la destitución.

Exégesis del pasaje

תַּחְתָּיו עַל הַצָּבָא, *taḥtáv ʿal hatstavá*, «en su lugar al frente del ejército», describe el nombramiento de Benaía. תַּחַת אֶבְיָתָר, *táḥat Evyatár*, «en lugar de Abiatar», expresa la sustitución de su posición. La repetición de «en lugar de» da forma paralela a los cambios, sin confundir el oficio militar con el sacerdotal.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 muestra los cargos anteriores de Joab, Benaía, Sadoc y Abiatar. 2 Samuel 23:20–23 ofrece los antecedentes de Benaía. 1 Reyes 1:32–39 los presenta en la proclamación de Salomón. 1 Samuel 2:27–36 y 1 Reyes 2:26–27 permiten relacionar la continuidad sacerdotal con el anuncio sobre Elí.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad pasa a tus manos, recibes una tarea de servicio, no una declaración de superioridad espiritual. El Señor Jesucristo enseña a ejercer la grandeza buscando el bien de otros (Marcos 10:42–45). Su gracia te llama a cumplir con fidelidad lo recibido y a recordar que ningún puesto humano reemplaza su autoridad ni su salvación.

La condición impuesta a Simei y su desenlace

36 El rey mandó llamar a Simei y le dijo: «Constrúyete una casa en Jerusalén y vive allí; no salgas de allí a ninguna parte.

Simei recibe una residencia obligada en Jerusalén

Salomón manda a Simei establecerse en la ciudad y no salir de ella. La medida preserva de momento su vida, pero la somete a una condición concreta que deberá cumplir.

Explicación del versículo

El rey toma ahora el asunto que David había dejado respecto de Simei. No ordena su muerte inmediata al terminar el encargo paterno. Lo convoca y establece una residencia obligada en Jerusalén. El relato necesita esa medida intermedia para explicar el desenlace posterior: la sentencia se relacionará con una salida que quebranta una obligación conocida.

«Constrúyete una casa» implica que no se trata de una visita breve a la capital. Simei debe disponer allí su vida ordinaria. La instrucción une una posibilidad de permanencia con una limitación de movimiento. No se lo presenta como encerrado en una celda, pero tampoco como alguien libre de viajar adonde quiera mientras mantenga una casa en la ciudad.

La prohibición es amplia: no debe salir de Jerusalén a ninguna parte. Esa formulación controlará la lectura de la advertencia sobre el Cedrón en el versículo siguiente. El nombre de un límite no convierte las otras rutas en permisos tácitos. Más adelante, Salomón volverá a recordar que la orden comprendía ir a cualquier lugar fuera de la ciudad.

El pasaje no explica todos los cálculos políticos de la medida. Puede reconocerse que mantiene a Simei bajo una condición verificable cerca del gobierno, pero no hace falta inventar una red de vigilancia o una conspiración en Benjamín que el narrador no describe. Los datos seguros son la convocatoria, la residencia, la prohibición y la posterior aceptación.

El juramento que David había pronunciado no desaparece del trasfondo. Simei conservó la vida al regreso del rey, y David después dio a Salomón un encargo severo. Reyes presenta el modo en que el nuevo monarca actúa mediante una obligación nueva, cuyo quebrantamiento alegará como motivo inmediato de la ejecución. El lector debe conservar toda esa secuencia, incluida la dificultad de la promesa anterior.

Exégesis del pasaje

בְּנֵה לְךָ בַיִת, *bené lekha váyit*, significa «constrúyete una casa». A diferencia del uso dinástico en el juramento de Salomón, aquí el contexto habla de una vivienda y lugar de residencia. וְלֹא תֵצֵא מִשָּׁם אָנֶה וָאָנָה, *welo tetsé mishshám ánah wa’ánah*, «no salgas de allí a una parte ni a otra», expresa el alcance general de la restricción.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 19:16–23 conserva la promesa de David. 1 Reyes 2:5–9 contiene su encargo final sobre Simei. 1 Reyes 2:36–46 desarrolla la nueva condición, su aceptación, la salida a Gat y la sentencia. Ninguna de esas partes debe sustituir a las demás para simplificar la historia.

37 Ten por seguro que el día que salgas y cruces el torrente de Cedrón morirás sin falta. Tu sangre recaerá sobre tu propia cabeza».

La condición lleva una advertencia explícita de muerte

Salomón señala a Simei la consecuencia de salir y cruzar el Cedrón. La responsabilidad por quebrantar la condición no podrá presentarse como un peligro que nunca se le comunicó.

Explicación del versículo

La prohibición de salir de Jerusalén recibe una advertencia solemne. Salomón no deja la consecuencia en una amenaza vaga: anuncia que Simei morirá. La dureza de la condición pertenece al contexto de una monarquía que considera comprometida su seguridad. No debe suavizarse hasta convertirla en una recomendación sin efecto sobre la vida del destinatario.

El Cedrón aparece como un límite concreto en la advertencia. Debe leerse junto con el mandato anterior de no salir a ninguna parte. La mención de ese torrente no significa que Simei tenga permiso de abandonar Jerusalén si elige otra ruta. El recuerdo que Salomón hará en el versículo 42 confirma que la prohibición se entendía como salida hacia cualquier lugar.

La expresión «tu sangre recaerá sobre tu propia cabeza» atribuye la consecuencia al quebrantamiento deliberado de una obligación conocida. El rey afirma que Simei responderá por su decisión. No significa que pueda causarse la muerte sin que otro actúe: el capítulo narrará una orden y un ejecutor. La imagen distingue la responsabilidad que se le imputa de la manera material en que se llevará a cabo la sentencia.

El aviso permite comprender la importancia del diálogo siguiente. Simei responderá que la orden es buena y que la obedecerá. La narración presenta conocimiento y aceptación antes de registrar una infracción. Esa secuencia es parte del argumento del rey cuando lo llame nuevamente; no se trata de inventar una condición después del viaje.

Al mismo tiempo, la claridad de la advertencia no convierte cada medida real en una norma aplicable a cualquier comunidad. El lector está ante el tratamiento de una persona concreta, con un agravio anterior, un juramento de David y una nueva imposición de Salomón. La interpretación debe mantener esa historia y no trasladar una amenaza de muerte al modo de dirigir la iglesia.

Exégesis del pasaje

יָדֹעַ תֵּדַע, *yadóʿ tedáʿ*, «sabrás con certeza», refuerza la advertencia. מוֹת תָּמוּת, *mot tamút*, «morirás sin falta», utiliza una repetición verbal para intensificar la certeza de la pena anunciada. דָּמְךָ יִהְיֶה בְּרֹאשֶׁךָ, *damkhá yihyé veroshékha*, «tu sangre estará sobre tu cabeza», expresa la responsabilidad atribuida al infractor.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 muestra el alcance de la condición en su formulación, aceptación y posterior reclamación. Romanos 12:17–21 distingue de esa autoridad judicial la conducta del creyente, que no debe vengarse personalmente. Marcos 10:42–45 orienta el ejercicio de responsabilidad entre los discípulos hacia el servicio conforme a Jesucristo.

---

38 Simei le respondió al rey: «La orden es buena. Tu servidor hará tal como ha dicho mi señor el rey».
Y Simei vivió en Jerusalén mucho tiempo.

Una obligación aceptada que debe mantenerse en el tiempo

Simei declara que obedecerá y permanece largo tiempo en Jerusalén. La narración establece que conoció y aceptó la condición antes de contar su salida.

Explicación del versículo

La respuesta no deja registrado un desacuerdo de Simei con lo que acaba de oír. Dice que la orden es buena y promete actuar conforme a ella. La fórmula «tu servidor» reconoce la posición de Salomón y sitúa su propia conducta bajo el mandato recibido. El texto conserva esa aceptación porque después el rey la citará como parte de su reclamación.

«La orden es buena» es la respuesta del destinatario dentro de una situación de autoridad. No obliga al lector a considerar que toda amenaza que un rey imponga sea por ello una norma moral universal. Lo que

el relato establece es que Simei no podrá alegar que desconocía la obligación o que nunca había expresado disposición de cumplirla.

La promesa se refiere a la conducta futura, no solo a permanecer durante la conversación. Simei deberá organizar su vida de acuerdo con una limitación estable. El tiempo será una prueba importante: una aceptación pronunciada bajo la urgencia del peligro puede ir perdiendo peso cuando la vida ordinaria vuelve a ocupar la atención.

El narrador añade que vivió en Jerusalén mucho tiempo. No describe una infracción inmediata después de la audiencia. La permanencia muestra que la condición podía orientar efectivamente su residencia. El versículo siguiente concretará que la salida ocurrió al cabo de tres años, cuando apareció otro interés que lo llevó a buscar a dos esclavos huidos.

La demora también impide comprimir todos los acontecimientos del capítulo en un solo día. La afirmación de estabilidad del reino abarca una secuencia con duración. El lector debe atender a los marcadores temporales del propio relato, sin suponer que la cercanía de los versículos significa simultaneidad de todos los casos.

Exégesis del pasaje

טוֹב הַדָּבָר, *tov haddavár*, «la palabra es buena», expresa aceptación. כֵּן יַעֲשֶׂה עַבְדֶּךָ, *ken yaʿasé ʿavdékha*, «así hará tu servidor», compromete la conducta del que responde. יָמִים רַבִּים, *yamím rabbím*, «muchos días», resume un período prolongado, cuyo dato de tres años se añadirá a continuación.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 permite comparar la aceptación con el posterior recuerdo que hace Salomón. 1 Reyes 2:1–12 había situado el nuevo reinado bajo una exigencia de fidelidad continuada a Dios. La relación no iguala toda orden humana con la ley divina, pero mantiene la importancia narrativa de que una palabra aceptada debe traducirse en conducta a lo largo del tiempo.

---

39 Al cabo de tres años, dos esclavos de Simei huyeron adonde estaba Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Le informaron a Simei: «Tus esclavos están en Gat».

Una fuga de esclavos desencadena la salida de Simei

Después de tres años, Simei sabe que dos esclavos suyos están en Gat. La noticia introduce el interés que lo llevará a quebrantar la condición de permanecer en Jerusalén.

Explicación del versículo

El marcador temporal concreta la permanencia resumida antes como «mucho tiempo». Han pasado tres años desde la condición aceptada. El conflicto final de Simei no ocurre necesariamente en los primeros días del gobierno ni debe comprimirse dentro de la jornada de la proclamación de Salomón. Reyes conserva una secuencia con distintos plazos.

Dos esclavos de Simei huyen y llegan al ámbito de Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. La identificación del gobernante sitúa el destino de los fugitivos, pero no ofrece una biografía que deba completarse por conjetura. Tampoco se explican las circunstancias que los llevaron a huir o el trato que habían recibido. La nota debe distinguir el dato narrado de cualquier motivo que pudiera imaginarse.

La palabra «esclavos» conserva la realidad de subordinación que el relato describe. No conviene convertirla en una relación moderna de empleo para hacer más cómoda la escena. A la vez, contar la fuga no exige declarar moralmente culpables a esas personas por querer salir de esa situación ni convierte su condición social en una norma que el lector deba perpetuar.

La noticia llega a Simei de manera concreta: «Tus esclavos están en Gat». El relato no dice todavía que deba ir él mismo ni que Salomón haya autorizado el desplazamiento. La decisión de levantarse, preparar su

asno y viajar aparece en el versículo siguiente. Esa distinción atribuye la iniciativa a quien la toma y evita presentar la salida como un movimiento inevitable provocado únicamente por los fugitivos.

La condición anterior afecta al modo en que puede responder. Simei había prometido no salir de Jerusalén bajo una advertencia de muerte. La aparición de otro interés no anula por sí sola esa obligación. El relato confrontará el objetivo inmediato de recuperar a los esclavos con la seguridad de su propia vida, que dependía de mantenerse dentro del límite aceptado.

Exégesis del pasaje

מִקֵּץ שָׁלֹשׁ שָׁנִים, *miqqéts shalósh shaním*, significa «al cabo de tres años». שְׁנֵי עֲבָדִים, *shené ʿavadím*, «dos esclavos» o servidores sometidos, recibe aquí su sentido por la relación de posesión y la fuga. בְּגַת, *beGat*, «en Gat», identifica el lugar comunicado a Simei.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 permite comparar el plazo de permanencia, la noticia y la salida. Marcos 10:42–45 presenta la grandeza según Jesús como servicio y entrega por los demás. Esa enseñanza evita hacer de la mera descripción de relaciones de dominio una aprobación indiscriminada de cómo los poderosos disponen de otras personas.

---

40 Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat a ver a Aquis para buscar a sus esclavos. Fue y los trajo de Gat.

Simei logra su propósito inmediato y quebranta su compromiso

Simei viaja a Gat y trae de vuelta a los esclavos. El éxito de la búsqueda no elimina que haya salido de Jerusalén contra la condición que había aceptado.

Explicación del versículo

El relato atribuye la acción a Simei mediante una secuencia de decisiones: se levanta, ensilla su asno, va a Gat, busca a los esclavos y los trae. No se describe que fuera sacado por la fuerza de Jerusalén o que cruzara un límite sin saber adónde iba. Prepara un viaje con una finalidad definida y llega hasta el rey Aquis.

La búsqueda obtiene su resultado. El narrador no dice que la falta de éxito lo haya obligado a regresar ni que perdiera a los fugitivos en otro lugar. Simei consigue traerlos desde Gat. Precisamente por eso, el episodio no puede leerse como si el éxito práctico fuera prueba suficiente de que una decisión ha sido correcta.

La obligación que había aceptado permanece como trasfondo. Salomón le había mandado no salir de Jerusalén a ninguna parte, y Simei había declarado que obedecería. El relato no registra una solicitud de permiso ni una dispensa concedida por el rey. La acción narrada es un viaje realizado por iniciativa propia después de recibir la noticia.

La mención del Cedrón en la advertencia anterior no obliga a suponer que Simei lo cruzó para ir a Gat. El motivo que se reclamará es haber salido de Jerusalén y viajado a otra parte. La lectura debe atender a la prohibición general del versículo 36 y a la forma en que el rey la recordará en el 42, sin añadir un recorrido geográfico que el pasaje no especifica.

El regreso tampoco borra el hecho de la salida. La condición no era mantener Jerusalén como domicilio mientras viajaba libremente, sino permanecer allí. La historia mostrará que una infracción concluida puede seguir siendo una infracción conocida y examinada. La atención se desplaza ahora del resultado buscado por Simei a la información que recibirá Salomón.

Exégesis del pasaje

וַיַּחֲבֹשׁ אֶת חֲמֹרוֹ , *wayyaḥavósh et ḥamoró*, significa «ensilló su asno» y muestra preparación deliberada del viaje. לְבַקֵּשׁ אֶת עֲבָדָיו, *levaqqésh et ʿavadáv*, «para buscar a sus esclavos», expresa su propósito. וַיָּבֵא , *wayyavé*, «los trajo», registra que alcanzó el objetivo inmediato, sin evaluar por ese solo hecho la obediencia de su conducta.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 contiene la prohibición, la aceptación y el reclamo posterior. 1 Reyes 2:1–12 había situado todo el nuevo reinado bajo la necesidad de una conducta fiel. La relación permite distinguir eficacia y fidelidad: conseguir un resultado no basta para demostrar que el camino seguido haya sido justo.

Aplicación editorial

Antes de perseguir algo que deseas recuperar, tú necesitas examinar qué compromisos y personas quedarán afectados por tus medios. Jesucristo te llama a una obediencia que nace de la gracia y ama la verdad. Su señorío te ayuda a renunciar a un éxito inmediato cuando alcanzarlo exige actuar contra lo que debes guardar o tratar al prójimo solo como algo que controlar.

---

41 Le informaron a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat y había regresado.

El viaje llega a conocimiento del rey

Salomón es informado de que Simei fue a Gat y regresó. El asunto que deberá examinar ya no es una intención, sino una salida efectivamente realizada.

Explicación del versículo

La noticia comunica los dos extremos del desplazamiento: Simei salió de Jerusalén hacia Gat y volvió. La precisión importa porque el relato no lo presenta todavía fuera de la ciudad cuando es llamado. Ha regresado, pero el hecho de la salida sigue siendo conocido y puede ser reclamado. La obligación aceptada no quedaba cumplida simplemente por volver después de un viaje.

El pasaje no identifica a quien informa ni describe un sistema secreto de vigilancia. Afirmar una red concreta de espías o una denuncia pagada iría más allá de lo escrito. La función de la noticia es poner al rey en conocimiento de una conducta que contradice la condición impuesta. El narrador mantiene el interés en el contenido verificable del informe.

Salomón no responde en este versículo con una ejecución inmediata. El siguiente mostrará una convocatoria y un diálogo donde recordará la advertencia y la aceptación de Simei. La narración conserva el paso entre saber lo ocurrido y formular la acusación. No hace que el lector suponga una sentencia pronunciada antes de exponer sus razones.

El informe también confirma que el viaje no fue solo un proyecto o un rumor sobre deseos. Los verbos describen una ida y un regreso. El rey podrá comparar ese hecho con su orden de no salir a ninguna parte. La secuencia del capítulo reúne así obligación conocida, conducta realizada, noticia recibida y reclamación personal.

La salida constituye el motivo inmediato del proceso final, pero no debe borrar la historia anterior con David. Salomón volverá a mencionar el agravio de Simei al padre. Reyes entrelaza la infracción reciente y la memoria política de la casa real; comprender el desenlace exige atender a ambas, en vez de sustituir una por la otra.

Exégesis del pasaje

וַיֻּגַּד לִשְׁלֹמֹה , *wayyuggád lishlomó*, «fue informado Salomón», es una formulación pasiva que no identifica al informante. הָלַךְ שִׁמְעִי מִירוּשָׁלַם גַּת וַיָּשֹׁב , *halákh Shimʿí miYerushaláyim Gat wayyáshov*, expresa que Simei fue de Jerusalén a Gat y volvió. La mención del regreso no cancela la salida que el informe establece.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 permite seguir la continuidad entre orden, aceptación, viaje e interrogación. 2 Samuel 19:16–23 conserva el juramento de David que permanece en el trasfondo. 1 Reyes 2:5–9 explica por qué el caso de Simei formaba parte del encargo que el hijo había recibido.

---

42 El rey mandó llamar a Simei y le dijo: «¿No te hice jurar por el SEÑOR y te advertí: “Ten por seguro que el día que salgas y vayas a cualquier parte morirás sin falta”? Tú me respondiste: “La orden es buena; la obedeceré”.

El rey recuerda la advertencia y la aceptación de Simei

Salomón convoca a Simei y le expone la obligación que había aceptado bajo juramento. La acusación se refiere a una condición anterior al viaje, conocida por ambos.

Explicación del versículo

Después de recibir el informe, Salomón llama a Simei. La escena permite que el rey identifique ante él la razón del proceso. No se limita a ordenar una muerte sin palabras explicativas; recuerda la advertencia, su alcance y la respuesta dada. El lector puede comparar el recuerdo con lo narrado en los versículos 36–38.

El rey afirma que lo hizo jurar por Jehová. La primera presentación de la condición había registrado el mandato, la amenaza y la aceptación. Aquí se añade expresamente la dimensión de juramento que Salomón invoca. La narración anterior resumía el intercambio y no decía que nunca hubiera existido una promesa solemne; no es necesario reconstruir una ceremonia completa para reconocer el dato que ahora se menciona.

El alcance de la prohibición queda claro en el recuerdo: salir y viajar a cualquier parte. Esa formulación coincide con la orden general de permanecer en Jerusalén. La mención del Cedrón en la advertencia inicial no concedía libertad de desplazarse por otro camino. La salida a Gat constituye el hecho reclamado sin que el texto tenga que afirmar un cruce de aquel torrente.

Salomón cita también la aceptación de Simei: la orden era buena y él la obedecería. La respuesta es parte de la responsabilidad que se le atribuye. La condición no había quedado como una conversación que Simei afirmara no haber escuchado. La prolongada residencia posterior confirma que su vida se organizó durante años dentro de ese límite.

El recuerdo no debe confundirse con el juramento anterior de David de preservar la vida de Simei. Son compromisos distintos dentro de una historia que debe mantenerse completa: primero la clemencia del padre, después el encargo final y luego la condición impuesta por el hijo. La sentencia se argumentará por el quebrantamiento de esta nueva obligación, sin que eso borre la dificultad de la palabra anterior.

Exégesis del pasaje

הִשְׁבַּעְתִּיךָ בַּיהוָה, *hishbaʿtíkha baYHWH*, significa «te hice jurar por Jehová». וָאָעִד בְּךָ, *waʾaʿíd bekha*, expresa «te advertí solemnemente». La repetición de «sabrás con certeza» y «morirás sin falta» recuerda la fuerza del aviso. El rey añade la aceptación para mostrar que no solo había comunicado la condición, sino que había recibido una respuesta de cumplimiento.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 permite cotejar la orden inicial y el recuerdo. 2 Samuel 19:16–23 contiene el juramento diferente de David. Mateo 5:33–37 enseña a los discípulos de Jesús la integridad de la palabra: el «sí» y el «no» deben ser verdaderos, sin usar fórmulas religiosas para compensar una conducta engañosa.

---

43 ¿Por qué no has cumplido el juramento del SEÑOR ni la orden que te di?».

La pregunta se concentra en un compromiso quebrantado

Salomón pregunta por qué Simei no guardó el juramento ante Jehová y la orden real. La obligación religiosa y la condición política aparecen unidas en la acusación.

Explicación del versículo

La pregunta continúa directamente el recuerdo anterior. Salomón no pide una explicación general de toda la vida de Simei: reclama por qué actuó contra una promesa concreta y una orden que había aceptado. El viaje ya ha sido establecido mediante el informe de ida y regreso; ahora el asunto es la contradicción entre esa conducta y la palabra dada.

«El juramento del SEÑOR» se refiere al compromiso que Simei hizo invocando al Señor. No significa que Dios haya jurado salir de Jerusalén o que la acusación sea el incumplimiento de una promesa hecha por Jehová a Salomón. La forma del versículo anterior identifica al que fue hecho jurar. Distinguir el sujeto de la promesa es esencial para no confundir la fidelidad divina con la conducta humana que aquí se juzga.

La orden del rey y el juramento se mencionan juntos porque pertenecen al mismo acuerdo de residencia. Uno expresa la condición impuesta y el otro la seriedad con que Simei la aceptó. No son dos viajes diferentes ni dos faltas sin relación entre sí. La salida contradice una obligación que tenía dimensión de obediencia al soberano y de palabra pronunciada ante Dios.

El relato no conserva aquí una respuesta de Simei que explique su motivo o una defensa detallada sobre la urgencia de recuperar a los esclavos. El lector conoce ese objetivo por la narración del viaje, pero no debe fabricar un discurso final para completar la escena. Salomón continuará recordando el mal hecho a David y pronunciará la retribución que entiende correspondiente.

El lenguaje de guardar vuelve a un tema central del capítulo. Salomón había recibido el encargo de guardar la instrucción de Jehová; ahora exige que se guarde una obligación jurada. Esa relación literaria recuerda que el propio rey tampoco queda fuera de la responsabilidad por la palabra. Tener autoridad para reclamar un compromiso no lo libera de la ley que recibió al comenzar su gobierno.

Exégesis del pasaje

שְׁבֻעַת יְהוָה, *shevuʿát YHWH*, «juramento de Jehová», designa aquí el juramento hecho bajo su nombre. לֹא שָׁמַרְתָּ, *lo shamárta*, «no guardaste», señala el incumplimiento. הַמִּצְוָה אֲשֶׁר צִוִּיתִי עָלֶיךָ , *hammitsvá ashér tsivvíti ʿalékha*, «la orden que te impuse», identifica el mandato humano del rey; el sustantivo no convierte por sí solo cada orden real en revelación divina.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:36–46 conserva el compromiso y su quebrantamiento. Mateo 5:33–37 llama a una palabra íntegra ante Dios. 1 Pedro 2:21–24 presenta a Jesucristo sin engaño, llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La fidelidad del Salvador es fundamento y modelo, no excusa para tratar como insignificantes nuestras promesas.

Aplicación editorial

Si tú has faltado a tu palabra, no uses el nombre de Dios para esconder la contradicción. Reconoce lo que hiciste y busca una rectificación verdadera. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo;

esa gracia te llama a vivir en la verdad y a asumir el bien que todavía puedas hacer, sin convertir la culpa en desesperación ni la misericordia en indiferencia.

---

44 El rey también le dijo a Simei: «Tú sabes todo el mal que hiciste a mi padre David; tu corazón lo sabe bien. El SEÑOR hará que tu maldad recaiga sobre tu propia cabeza.

La falta reciente se une a la memoria del agravio contra David

Salomón recuerda a Simei el mal que hizo a su padre y afirma que recibirá su consecuencia. La sentencia no se presenta desligada de la historia anterior de la casa real.

Explicación del versículo

La acusación por el viaje continúa con un recuerdo personal. Salomón señala el daño que Simei hizo a David y apela al conocimiento que el propio Simei tiene de ello. El episodio de la salida a Gat no ha borrado el encargo paterno ni las agresiones durante la huida de Absalón. El rey reúne ahora la obligación reciente y la memoria antigua.

Samuel había narrado maldiciones, piedras y acusaciones contra David cuando se encontraba vulnerable. También había conservado la confesión posterior de Simei: sabía que había pecado y pedía que el rey no recordara su falta (2 Samuel 16:5–14; 2 Samuel 19:16–23). La apelación de Salomón a lo que Simei sabe tiene antecedentes en esa historia, no depende únicamente de atribuirle al rey una capacidad sobrenatural para descubrir pensamientos.

«Tu corazón lo sabe bien» concentra la responsabilidad interior. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye memoria, juicio e intención, no solo emociones. La frase no convierte cualquier sensación de culpa en prueba infalible ni declara que un dirigente humano conozca sin límites el interior de los demás. Se refiere a unos hechos que el personaje había vivido y reconocido.

El juramento de David debe permanecer a la vista. El padre había conservado la vida de Simei; después había pedido a Salomón actuar severamente. El hijo ha impuesto una condición nueva y ahora invoca su quebrantamiento, además del agravio antiguo. La lectura fiel no necesita esconder esa tensión ni inventar una garantía de que cada razonamiento humano de la corte es perfecto.

La afirmación de que Jehová hará volver el mal sobre su cabeza expresa la interpretación de retribución que Salomón da a la sentencia. La imagen se parece a la utilizada en el caso de Joab, aunque los hechos no son idénticos: Simei no es acusado aquí de haber matado a Abner o a Amasa. El capítulo distingue las historias y no autoriza a confundir todos los delitos bajo una sola acusación.

Exégesis del pasaje

אַתָּה יָדַעְתָּ, *attá yadáʿta*, «tú sabes», dirige la acusación al conocimiento de Simei. יָדַע לְבָבֶךָ, *yadáʿ levavékha*, «tu corazón conoce», refuerza esa conciencia personal. בְּרֹאשֶׁךָ, *beroshékha*, «sobre tu cabeza», expresa la consecuencia que el rey atribuye al mal cometido, no un detalle anatómico del modo de ejecución.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 16:5–14 conserva la agresión y 2 Samuel 19:16–23 la confesión y la promesa de vida. 1 Reyes 2:5–9 contiene el encargo de David. 1 Pedro 2:21–24 presenta al Salvador sin engaño, que no devuelve amenazas y lleva nuestros pecados. Esa obra llama al lector a reconocer el mal y a buscar en Cristo perdón y una vida nueva, sin atribuir a otro ser humano el conocimiento absoluto que pertenece a Dios.

---

45 Pero el rey Salomón será bendecido y el trono de David permanecerá firme delante del SEÑOR para siempre».

El rey afirma la bendición sobre la casa de David

Frente a la consecuencia anunciada a Simei, Salomón declara la bendición y firmeza del trono davídico. Sus palabras deben mantenerse dentro de la promesa divina y de la responsabilidad que el mismo libro exige a los reyes.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». Mientras Salomón anuncia a Simei que su mal recaerá sobre él, afirma que el rey será bendecido y el trono de David permanecerá firme delante de Jehová. El discurso separa el destino del acusado de la continuidad de la casa real. La medida se presenta como parte de asegurar un gobierno reconocido bajo el favor de Dios.

Salomón se nombra en tercera persona como rey dentro de su propia declaración. El modo solemne de hablar destaca el oficio y la continuidad del trono, no introduce a un nuevo interlocutor. La narración mantiene el mismo discurso que empezó recordando el juramento y el mal hecho a David.

La firmeza es «delante del SEÑOR». La casa no aparece como un poder capaz de sostenerse por sí mismo al margen de Dios. Esa referencia debe leerse junto con el encargo de los versículos 3–4: el rey y sus descendientes están llamados a andar fielmente y guardar la instrucción divina. La bendición no convierte la obediencia en algo irrelevante una vez eliminados los adversarios.

El propio libro pondrá a prueba la vida de Salomón. La concesión de sabiduría y honra irá acompañada de responsabilidad, y su posterior desviación recibirá juicio (1 Reyes 3:10–14; 1 Reyes 11:1–13). Por tanto, esta afirmación no debe utilizarse para certificar que toda acción futura del rey será justa o que ninguna desobediencia tendrá consecuencias para su reino.

«Para siempre» conecta con la promesa sobre la casa de David, cuyo horizonte excede la seguridad política inmediata. Reyes terminará mostrando a un descendiente preservado en Babilonia, lejos de una restauración plena del trono en Jerusalén (2 Reyes 25:27–30). La fidelidad de Dios sostiene una esperanza que atravesará también el juicio. El anuncio de Jesús como Hijo de David llevará esa esperanza a un reinado sin fin.

Exégesis del pasaje

בָּרוּךְ, *barúkh*, «bendecido», expresa el favor que Salomón afirma para el rey. יִהְיֶה נָכוֹן, *yihyé nakhón*, «permanecerá firme», pertenece al lenguaje de establecimiento del trono. לִפְנֵי יְהוָה, *lifné YHWH*, «delante de Jehová», sitúa esa continuidad ante la presencia y autoridad de Dios.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 es el marco de promesa y corrección. Salmos 132:11–12 une el juramento sobre el descendiente y la fidelidad de los hijos. Lucas 1:32–33 anuncia que Jesucristo recibirá el trono de David y reinará para siempre. Esa culminación no depende de que todos los reyes anteriores hayan sido perfectos, sino de la fidelidad de Dios que lleva su propósito hasta el Hijo.

---

46 El rey dio la orden a Benaía, hijo de Joiada, quien salió, atacó a Simei y lo mató. Así el reino quedó afianzado en manos de Salomón.

El reino queda afirmado y comienza una responsabilidad nueva

La ejecución de Simei cierra la serie de asuntos pendientes de la sucesión. El narrador afirma que el reino ha quedado consolidado en manos de Salomón, cuya vida seguirá siendo evaluada por su fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

La sentencia se convierte de nuevo en una orden a Benaía. Este sale, ataca a Simei y lo mata. El relato atribuye a cada uno su parte: Salomón manda y Benaía ejecuta. No añade una huida posterior del condenado ni una explicación diferente de los motivos ya pronunciados por el rey.

La muerte cierra el caso abierto en el encargo de David y desarrollado mediante la residencia obligada, la aceptación, el paso de tres años, el viaje a Gat y la reclamación. La secuencia debe conservarse completa. El juramento anterior de David, la obligación nueva y la memoria del agravio son elementos de la misma historia; omitirlos produciría un desenlace más sencillo, pero menos fiel al relato.

La frase final vuelve a la estabilidad del reino anunciada en el versículo 12. Entre ambas afirmaciones se han narrado destinos distintos para Adonías, Abiatar, Joab y Simei, y se han hecho nombramientos para el ejército y el sacerdocio. La consolidación tiene una forma concreta dentro del gobierno y no consiste únicamente en una declaración pronunciada durante la coronación.

«En manos de Salomón» señala que el ejercicio de la autoridad queda afirmado en él. No dice que todas las tensiones futuras hayan desaparecido ni que el reino haya quedado fuera del juicio de Dios. El capítulo comenzó exigiendo obediencia a la ley de Moisés; esa exigencia sigue vigente cuando el monarca ha asegurado su posición.

La estabilidad política, por tanto, no agota la evaluación de un reinado. Salomón tendrá que escuchar, juzgar y servir, y el libro narrará tanto sus dones como su desviación. La continuidad de la promesa atraviesa esa historia real de personas responsables, no una sucesión de gobernantes cuya prosperidad los haga moralmente infalibles.

Exégesis del pasaje

וַיְצַו הַמֶּלֶךְ, *wayetsáv hammélekh*, «el rey ordenó», identifica el origen de la acción. וְהַמַּמְלָכָה נָכוֹנָה, *wehammamlakhá nakhoná*, «y el reino quedó firme», retoma el lenguaje de consolidación. בְּיַד שְׁלֹמֹה, *beyád Shelomó*, «en mano de Salomón», expresa control y ejercicio de la autoridad, no la posesión material de un objeto.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 contiene el encargo de fidelidad y la primera afirmación de estabilidad. 1 Reyes 2:36–46 permite seguir el caso final sin separar la muerte de sus antecedentes. 1 Reyes 3:10–14 y 1 Reyes 11:1–13 mostrarán que la consolidación no elimina la evaluación de Dios sobre el rey.

La esperanza del reino

La casa de David prepara una esperanza mayor que la seguridad conseguida por un monarca temporal. Jesucristo recibe el trono cuyo reino no termina (Lucas 1:32–33) y ofrece salvación por su propia entrega (Marcos 10:42–45). La fe descansa en él, único Salvador; su gracia forma un pueblo llamado a servir, no a reproducir las ejecuciones de una disputa dinástica como método de vida cristiana.

Capítulo 3

La alianza de Salomón con Egipto

---

[1] Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto: se casó con la hija del faraón y la llevó a la Ciudad de David, hasta que terminó de construir su palacio, la casa del SEÑOR y la muralla que rodeaba Jerusalén.

Una alianza familiar con el reino de Egipto

El matrimonio de Salomón con la hija del faraón une a las dos casas reales. La noticia introduce vínculos y construcciones que tendrán consecuencias en el desarrollo de su reinado.

Explicación del versículo

Después de afirmar la consolidación del trono, el narrador presenta una relación exterior de importancia: Salomón emparenta con el faraón. La acción no es una simple visita diplomática. El matrimonio de la hija del soberano egipcio con el rey de Israel crea un vínculo familiar entre las monarquías. El texto no conserva aquí el nombre de la princesa ni el del faraón, por lo que no corresponde completarlos como si fueran datos expresos del libro.

La mujer es llevada a la Ciudad de David. Esa residencia pertenece al comienzo de una etapa de construcción que incluye el palacio, la casa de Jehová y la muralla de Jerusalén. La expresión «hasta que terminó» anticipa un desarrollo prolongado; no significa que todos esos proyectos estuvieran concluidos el día de la boda. El relato resume un período antes de volver a la petición de sabiduría.

Más adelante se narrará que Salomón hizo una residencia para la hija del faraón y que ella dejó la Ciudad de David para habitarla (1 Reyes 7:1–8; 1 Reyes 9:24). Esos pasajes dan continuidad a la noticia inicial. También se mencionará Gezer como regalo de bodas que el faraón dio a su hija (1 Reyes 9:16). No hace falta inventar un tratado escrito o calcular una dote monetaria para reconocer el alcance político de la relación.

El vínculo con Egipto debe evaluarse dentro del desarrollo completo del reinado. Este versículo no cuenta una conversión de la princesa ni afirma que Salomón ya esté adorando dioses egipcios. El capítulo 11, sin embargo, colocará sus matrimonios dentro de la historia de un corazón desviado hacia otros dioses. La lectura debe conservar la distancia entre lo que aquí se anuncia y lo que después se juzga.

La cercanía narrativa del palacio y de la casa de Jehová también prepara dos dimensiones del gobierno: la expansión de la corte y el establecimiento del culto en el templo. El libro no permitirá medir la fidelidad del rey únicamente por la magnitud de sus edificios o por el prestigio de sus alianzas. La palabra que David le dejó sigue siendo el criterio de su conducta.

Exégesis del pasaje

וַיִּתְחַתֵּן, *wayyitḥattén*, significa «emparentó por matrimonio». El verbo explica la relación entre casas, no solo el acto de celebrar una boda. עַד כַּלּתוֹ לִבְנוֹת, *ʿad kallotó livnót*, «hasta terminar de construir», marca la duración de la residencia inicial. «Su casa» y «la casa del SEÑOR» tienen destinatarios distintos: el palacio del rey y el santuario.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 sitúa a Salomón bajo la ley antes de esta ampliación del reino. 1 Reyes 11:1–13 explica la desviación posterior en relación con sus matrimonios. La conexión muestra que el éxito político no sustituye una fidelidad sostenida; tampoco autoriza a condenar a una persona por su origen étnico en lugar de atender a la cuestión bíblica de la adoración.

---

[2] Sin embargo, el pueblo ofrecía sacrificios en los santuarios de las alturas, porque hasta entonces no se había construido una casa para el nombre del SEÑOR.

El culto antes de la construcción del templo

El pueblo todavía sacrifica en santuarios de las alturas porque no existe la casa para el nombre de Jehová. La noticia sitúa el relato en una etapa de transición del culto.

Explicación del versículo

El narrador pasa del matrimonio y las construcciones a la práctica religiosa del pueblo. Los sacrificios se ofrecen en varios lugares altos. La explicación inmediata es que todavía no se ha construido la casa para el nombre de Jehová. La situación que se describe precede al templo de Jerusalén y no debe leerse como si aquel edificio ya existiera y el pueblo simplemente lo hubiera abandonado.

La ausencia del templo, sin embargo, no convierte cualquier forma de culto en igualmente apropiada. Deuteronomio orientaba los sacrificios hacia el lugar escogido por Jehová y advertía contra ofrecer holocaustos en cualquier sitio elegido por preferencia personal (Deuteronomio 12:5–14). Reyes mantiene esa referencia como parte de su evaluación de las alturas. La explicación histórica permite comprender la práctica; no borra la pregunta sobre su relación con la voluntad divina.

También es necesario distinguir lugares y circunstancias. El versículo siguiente mencionará la práctica de Salomón, y luego el rey irá a Gabaón. Crónicas explica que allí estaban la tienda de reunión y el altar de bronce, mientras el arca estaba en Jerusalén (2 Crónicas 1:1–13). Por tanto, llamar «altura» a un santuario no demuestra automáticamente que en esa escena se esté sacrificando a una deidad pagana. El contexto identifica qué se hace y a quién se dirige.

«Una casa para el nombre del SEÑOR» habla del santuario destinado a su adoración. El edificio no crea a Dios ni convierte su nombre en una posesión del rey. La construcción establecerá un centro reconocido del culto dentro del pueblo del pacto. La dedicación posterior explicará esa relación mediante oración, sacrificios y la palabra de Jehová.

Este dato prepara la importancia del templo dentro de Reyes. El libro hablará repetidamente de las alturas al evaluar a los monarcas. Conocer esta apertura ayuda a leer esas valoraciones con precisión: habrá diferencias entre una situación anterior a la casa, la persistencia de prácticas después de su construcción y el establecimiento explícito de cultos a otros dioses.

Exégesis del pasaje

בַּבָּמוֹת, *babbamót*, significa «en las alturas» y designa aquí lugares de culto. El término no exige reconstruir la elevación exacta de cada santuario. לְשֵׁם יְהוָה, *leshem YHWH*, «para el nombre de Jehová», expresa la dedicación del edificio. La partícula רַק, *raq*, introduce la reserva que la NTBT comunica con «sin embargo».

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 12:5–14 ofrece el marco del lugar escogido por Jehová. 1 Crónicas 16:39–40 sitúa el servicio de Sadoc en Gabaón antes del templo. 2 Crónicas 1:1–13 explica el contexto de la visita de Salomón. Estos pasajes permiten reconocer la transición sin equiparar indiscriminadamente toda altura con idolatría ni declarar legítima toda práctica por su antigüedad.

Salomón pide sabiduría

Texto relacionado: 2 Crónicas 1:1–13.

---

[3] Salomón amaba al SEÑOR y seguía los estatutos de su padre David; sin embargo, ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios de las alturas.

Un amor verdadero que todavía necesita ser examinado

El narrador afirma que Salomón ama a Jehová y sigue la orientación de David, pero añade una reserva sobre los santuarios de las alturas. Su comienzo favorable no elimina la necesidad de fidelidad continuada.

Explicación del versículo

La valoración positiva es explícita: Salomón amaba a Jehová. El lector no debe reemplazarla por la idea de que toda su devoción inicial era una actuación falsa. El libro distingue etapas y conductas; su posterior desviación no autoriza a negar sin más lo que el narrador dice de este momento. A la vez, ese amor no se presenta como garantía de que nunca pueda apartarse.

Andar en los estatutos de David significa continuar la orientación de fidelidad que su padre le había transmitido. David lo había remitido expresamente a la ley de Moisés. No se trata de una legislación privada con la que el rey anterior reemplazara la palabra de Dios. El modelo paterno debe entenderse dentro del encargo de obedecer a Jehová y no como aprobación de cada acto de la vida de David.

La reserva concierne a los sacrificios y al incienso en las alturas. El versículo anterior había situado esa práctica antes de la construcción del templo. La nota favorable y la limitación permanecen juntas. Reyes enseña al lector a reconocer el bien sin dejar de observar aspectos de la conducta que requieren examen.

La escena de Gabaón dará un ejemplo concreto de ese culto y de la gracia con que Dios sale al encuentro del rey. Crónicas aporta el dato de la tienda y el altar en ese lugar. La aparición divina no convierte todas las prácticas de todos los santuarios en una aprobación universal; sí impide reducir este comienzo a la afirmación de que Salomón solo está sirviendo a dioses falsos.

Más adelante el contraste será doloroso: el corazón del rey dejará de ser íntegro con Jehová y seguirá otros dioses (1 Reyes 11:1–13). La importancia del amor mencionado aquí se aprecia precisamente al conservar ese cambio. Un buen comienzo y un don extraordinario no hacen innecesario perseverar en la obediencia.

Exégesis del pasaje

וַיֶּאֱהַב שְׁלֹמֹה אֶת יְהוָה, *wayye’eháv Shelomó et YHWH*, «Salomón amaba a Jehová», afirma la dirección de su amor. לָלֶכֶת, *lalékhet*, «andar», expresa su conducta. La nueva aparición de רַק, *raq*, introduce una limitación; no cancela gramaticalmente todo lo favorable, pero exige no omitir la reserva.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 muestra la orientación de David hacia la ley. 2 Crónicas 1:1–13 explica Gabaón y la petición de sabiduría. 1 Crónicas 29:14–19 conserva la oración de David para que su hijo tenga un corazón íntegro. La continuidad entre amor, corazón y conducta permite seguir el criterio espiritual del libro.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer un comienzo de fe sin tratarlo como una garantía de que ya no necesitas corrección. En Jesucristo recibes salvación por gracia, y su Espíritu te guía conforme a la Escritura. Pídele un amor que se traduzca en escucha y obediencia; la sinceridad de ayer no debe usarse para cerrar hoy los oídos a su palabra.

---

[4] El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios allí, porque ese era el santuario principal de las alturas. Sobre aquel altar Salomón ofreció mil holocaustos.

La visita al santuario de Gabaón

Salomón acude al principal santuario de las alturas y ofrece mil holocaustos. El encuentro con Dios sucederá en ese contexto de adoración, sin presentarse como algo que el rey haya comprado con su ofrenda.

Explicación del versículo

El relato concreta la práctica de culto mencionada antes. Salomón va a Gabaón porque aquel santuario ocupa una posición principal. No se trata de una elección sin relación con el servicio de Jehová. Crónicas

explica que allí estaban la tienda de reunión hecha en tiempos de Moisés y el altar de bronce, aunque el arca había sido llevada a Jerusalén (2 Crónicas 1:1–13). Esa distribución ayuda a comprender la visita.

La condición de «principal» se refiere a la importancia del santuario. El hebreo lo llama la gran altura. El pasaje no está comparando mediante una medida la elevación de varios montes ni enseñando que la cercanía física al cielo facilite oír a Dios. El contexto es cultual e institucional: se trata de un lugar destacado de sacrificio antes de la casa de Jerusalén.

Los mil holocaustos expresan la magnitud de la ofrenda real. Un holocausto se caracteriza por ser ofrecido enteramente sobre el altar, a diferencia de los sacrificios de paz y la comida que se mencionarán al regreso. El número registra una cantidad, pero no da una relación de precios ni un cálculo moderno de riqueza. Tampoco se afirma que el rey realizara personalmente cada tarea sacerdotal.

Crónicas presenta al rey acompañado de la asamblea y sitúa el acto delante de Jehová. Reyes concentra su narración en Salomón y en la aparición nocturna que sigue. Ambos relatos ayudan a comprender el acontecimiento desde enfoques distintos, sin que sea necesario insertar en cada uno todas las frases del otro como si se tratara de un único discurso.

La sucesión entre sacrificio y aparición no establece un precio de la sabiduría. En el versículo siguiente Dios toma la iniciativa y ofrece escuchar una petición. Salomón responderá reconociendo su pequeñez y la necesidad del pueblo. El don será atribuido a la generosidad divina y a la aprobación de lo que pide, no a una tarifa ritual que obligara al Señor.

Exégesis del pasaje

הַבָּמָה הַגְּדוֹלָה, *habbamá haggedolá*, «la gran altura», designa aquí el santuario principal. אֶלֶף עלות, *élef ʻolót*, significa «mil holocaustos». La familia verbal de *ʻolá* se relaciona con subir, pero el contexto determina su sentido de ofrenda quemada; no autoriza a elaborar una doctrina de ascenso espiritual a partir de la raíz aislada.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 16:39–40 sitúa a Sadoc y a sus hermanos en el servicio del tabernáculo de Gabaón. 2 Crónicas 1:1–13 explica el altar y la visita de Salomón. 1 Crónicas 29:14–19 recuerda que aun lo ofrecido a Dios procede primero de su mano. Esa confesión permite entender la generosidad como respuesta al don, no como medio de comprarlo.

---

[5] En Gabaón, el SEÑOR se le apareció a Salomón de noche, en un sueño. Dios le dijo: «Pide lo que quieras que te dé».

Dios invita al rey a expresar su necesidad

Jehová se aparece a Salomón en un sueño y le permite pedir. La iniciativa del encuentro pertenece a Dios, y la respuesta revelará qué desea el nuevo rey para su gobierno.

Explicación del versículo

La aparición ocurre en Gabaón, durante la noche. El narrador identifica expresamente a Jehová como quien se manifiesta y a Salomón como destinatario. No presenta una conjetura del rey sobre un sueño corriente ni atribuye la voz a un consejero oculto. Dentro de esta historia, la realidad del encuentro está afirmada por el propio relato.

El modo es un sueño. Ese dato explica el despertar del versículo 15 y permite seguir la unidad como una revelación nocturna completa: invitación, petición, respuesta y reconocimiento al despertar. No significa que el contenido carezca de valor por no haber sucedido durante una audiencia diurna. Tampoco establece que cualquier sueño posterior de cualquier persona deba considerarse palabra de Dios.

«Pide lo que quieras que te dé» abre una posibilidad que pone de manifiesto las prioridades de Salomón. La pregunta no necesita entenderse como ignorancia divina de su corazón. Es el espacio narrativo en que el rey podrá expresar para qué reconoce necesitar ayuda. La respuesta no comenzará reclamando privilegios, sino recordando el amor fiel mostrado a David y reconociendo la magnitud de la tarea.

La iniciativa divina es anterior a la petición de sabiduría. Salomón no ha obligado a Jehová mediante el número de sus sacrificios ni ha descubierto una fórmula para obtener una audiencia sobrenatural. Dios se acerca y habla. La petición y el don deben leerse dentro de esa generosidad, sin convertir el episodio particular en una técnica reproducible para recibir cualquier deseo.

El resto de la unidad aclarará qué agrada al Señor: pedir entendimiento para escuchar y hacer justicia. La amplitud de la invitación no queda usada para la autoexaltación del rey. La respuesta expondrá una necesidad vinculada al pueblo que Dios le ha confiado, y preparará el juicio concreto que ocupará la segunda parte del capítulo.

Exégesis del pasaje

נִרְאָה יְהוָה, *nir'á YHWH*, «Jehová se apareció», atribuye el encuentro al Señor. בַּחֲלוֹם הַלָּיְלָה, *baḥalóm halláylah*, indica «en un sueño de la noche». שְׁאַל מָה אֶתֵּן לָךְ, *she'ál mah ettén lakh*, «pide qué he de darte», invita a formular una petición; no es una orden de exigir a Dios un resultado independiente de su voluntad.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:1–13 conserva el mismo encuentro y la petición. Santiago 1:5–8 invita a los creyentes a pedir sabiduría al Dios generoso. La relación permite llevar a la oración una necesidad real, sin prometer a todos la misma aparición nocturna. 1 Corintios 1:24–31 sitúa la sabiduría y la redención del creyente en Jesucristo.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre mediante Jesucristo y reconocer lo que necesitas para servir bien. Pide una sabiduría que someta tus deseos a su verdad. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura; no necesitas atribuir autoridad divina a cada sueño o impresión para confiar en que Dios escucha y forma a sus hijos.

---

6 Salomón respondió: «Has mostrado un gran amor fiel a tu servidor David, mi padre, porque anduvo delante de ti con fidelidad, justicia y rectitud de corazón. Has conservado para él este gran amor fiel al darle un hijo que se sienta en su trono, como sucede hoy.

La petición comienza recordando el amor fiel de Dios

Salomón reconoce que su lugar en el trono es continuidad del favor mostrado a David. Antes de pedir capacidad para gobernar, confiesa que ha recibido un don.

Explicación del versículo

La respuesta comienza mirando hacia Dios y hacia la historia del padre. Salomón no presenta su ascenso como prueba de que merece cualquier cosa que pida. Reconoce un gran amor fiel mostrado al servidor David. La manera de nombrar al rey anterior recuerda que, aun con toda su autoridad, permanecía en una relación de servicio ante Jehová.

El recuerdo incluye la conducta de David: fidelidad, justicia y rectitud de corazón. Son categorías de relación con Dios y de vida responsable. El relato no exige concluir que David nunca pecó. Samuel había denunciado su culpa y Reyes conservará sus consecuencias. La oración reconoce la orientación de su relación con Jehová, sin borrar la necesidad de misericordia que esa misma historia muestra.

La continuidad del favor se concreta en un hijo sentado en el trono. Salomón puede hablar del «hoy» porque la sucesión ya ha sido establecida. La presencia del hijo no es un dato aislado de genealogía: realiza

una continuidad que Dios había prometido a David. El rey recibe su posición dentro de una palabra que lo precede.

La relación entre fidelidad humana y amor divino debe leerse sin convertir la gracia en salario. David había recibido elección y promesa, debía andar ante Dios y había sido corregido cuando pecó. La oración mantiene esas realidades juntas. El favor sostiene la historia del pacto, mientras la conducta de sus servidores tiene importancia real dentro de ella.

Esta gratitud prepara la petición siguiente. Si el trono es un don y el pueblo pertenece a Dios, Salomón necesita ejercer su responsabilidad como servidor. El paso desde «has dado un hijo» hasta «dame un corazón que escuche» no es una ruptura. El mismo reconocimiento que le permite agradecer su posición lo lleva a pedir capacidad para no usarla mal.

Exégesis del pasaje

חֶסֶד גָּדוֹל, *ḥésed gadól*, «gran amor fiel», expresa bondad leal en la relación de Dios con David. בֶּאֱמֶת וּבִצְדָקָה וּבְיֹשֶׁר לֵבָב, *be’emét uvitsdaqá uveyishrát leváv*, significa «con fidelidad, justicia y rectitud de corazón». La enumeración describe una vida ante Dios, no una fórmula que declare ausencia absoluta de pecado. El verbo «conservar» enlaza el favor pasado y la sucesión presente.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa sobre la casa y la corrección del hijo que haga el mal. 2 Samuel 12:1–15 preserva la denuncia y el perdón del pecado de David. 1 Reyes 1:46–48 muestra al padre agradeciendo poder ver al sucesor. Lucas 1:32–33 anuncia la culminación de la esperanza davídica en Jesucristo, cuyo reino no tendrá fin.

---

7 Ahora, SEÑOR, Dios mío, has hecho rey a tu servidor en lugar de mi padre David. Pero soy apenas un muchacho y no sé cómo desenvolverme.

El rey reconoce que no basta con haber recibido el cargo

Salomón confiesa su inexperiencia ante el Dios que lo hizo rey. Llamarse muchacho expresa su insuficiencia para la tarea y no permite fijar por sí solo una edad exacta.

Explicación del versículo

La oración pasa de agradecer el favor a David a reconocer la situación presente del hijo. Salomón afirma que Jehová lo ha hecho rey y, al mismo tiempo, se llama servidor. La autoridad recibida no lo coloca fuera de una relación de dependencia. Ante Dios, sigue siendo alguien que necesita escuchar y recibir capacidad para cumplir su encargo.

La continuidad «en lugar de mi padre David» no se convierte en una pretensión de poseer automáticamente toda la experiencia del padre. Un trono puede transmitirse, pero la capacidad de gobernar debe ejercerse en decisiones propias. Salomón reconoce esa diferencia y no utiliza la legitimidad de su sucesión para afirmar que ya sabe todo lo necesario.

«Soy apenas un muchacho» expresa pequeñez e inexperiencia en comparación con la responsabilidad. La palabra hebrea puede emplearse para jóvenes de distintas edades. El relato ya lo ha mostrado casado, gobernando y tomando decisiones, pero no da aquí un número de años. Convertir la frase en una prueba de que era un niño de una edad determinada excedería la información del versículo.

«No sé cómo desenvolverme» traduce una expresión de salir y entrar. No significa que desconozca cómo caminar o cruzar una puerta. Se refiere a actuar al frente del pueblo, conducir asuntos y desempeñar el oficio. El mismo lenguaje aparece cuando Moisés pide un dirigente que salga y entre delante de la comunidad para que no quede sin pastor (Números 27:15–17).

La confesión no culmina en abandonar el deber. Salomón seguirá pidiendo lo que necesita para cumplirlo. La humildad del pasaje es activa: reconoce un límite para buscar ayuda, en lugar de simular suficiencia o usar la dificultad como excusa para desentenderse del pueblo. Esa dirección de la oración será aprobada por Dios.

Exégesis del pasaje

נַעַר קָטֹן, *náʿar qatón*, «muchacho pequeño», comunica aquí su falta de experiencia y su posición ante una tarea grande. צֵאת וָבֹא, *tset wavó*, «salir y entrar», es una expresión de actividad y conducción. El contraste entre «tú me hiciste rey» y «yo no sé» explica la petición: la elección recibida no elimina la necesidad de entendimiento.

Relaciones bíblicas

Números 27:15–17 muestra el mismo lenguaje de conducción del pueblo. 2 Crónicas 1:1–13 expresa la petición de Salomón como sabiduría y conocimiento para salir y entrar al frente de Israel. Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría al Dios generoso. La relación sostiene la confianza para reconocer una necesidad, sin convertir a todos los creyentes en herederos del mismo oficio real.

---

8 Tu servidor está en medio del pueblo que escogiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni enumerar.

El pueblo pertenece a Dios y es mayor que la capacidad del rey

Salomón reconoce que está en medio de un pueblo escogido y muy numeroso. La elección de Israel y la magnitud de la comunidad hacen más seria su responsabilidad de servicio.

Explicación del versículo

El rey no habla de Israel como una posesión que pueda usar para aumentar su propia importancia. Dice «tu pueblo», dirigido a Dios. La autoridad real se ejerce sobre una comunidad cuya identidad procede de una elección divina. Gobernarla exige recordar que su dueño y Señor no es Salomón.

La frase «en medio» sitúa al servidor dentro del pueblo. Su oficio lo distingue, pero no lo convierte en una criatura aparte ni lo coloca por encima de la necesidad de justicia. En la misma oración que reconoce la grandeza del encargo, Salomón se mantiene como uno que vive entre las personas a quienes debe servir.

La abundancia de Israel recuerda la historia de la promesa a los antepasados. Dios había hablado a Abram de una descendencia que no podría contar como las estrellas (Génesis 15:5–6). Salomón reconoce ahora una multitud cuya magnitud hace imposible confiar únicamente en su destreza. La bendición recibida por el pueblo se convierte también en una responsabilidad para quien debe atender sus asuntos.

«No se puede contar ni enumerar» expresa esa multitud, no una prohibición matemática de registrar habitantes. El libro podrá ofrecer listas, funcionarios y cantidades sin contradecir la imagen. La oración destaca que el pueblo excede la capacidad del rey para dominar sus necesidades mediante una mirada superficial. Necesita sabiduría para escuchar y decidir con justicia.

La dificultad recuerda a Moisés, quien reconoció que no podía llevar él solo las cargas y los pleitos de una comunidad multiplicada por Jehová. Deuteronomio relaciona esa necesidad con jueces sabios que escuchen al pequeño y al grande (Deuteronomio 1:9–18). Salomón se sitúa dentro de esa misma responsabilidad de conducir a un pueblo numeroso sin desatender a sus miembros.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ עַמְּךָ אֲשֶׁר בָּחָרְתָּ, *betókh ʿammekhá ashér baḥárta*, significa «en medio de tu pueblo, al que escogiste». La elección se atribuye a Dios. לֹא יִמָּנֶה וְלֹא יִסָּפֵר מֵרֹב, *lo yimmáne welo yissafér meróv*, «no puede ser contado ni enumerado por su multitud», intensifica la abundancia. No ofrece una cifra que deba convertirse en un censo exacto.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:5–6 vincula la multitud prometida y la fe en Jehová. Deuteronomio 1:9–18 muestra las consecuencias de esa abundancia para la administración de justicia. Marcos 10:42–45 enseña a los discípulos de Jesucristo que la grandeza se expresa en servir. La continuidad de enseñanza consiste en atender el bien de las personas, no en convertir a la iglesia en una repetición de la monarquía de Salomón.

Enseñanza del pasaje

La cantidad de personas bajo una responsabilidad no las convierte en una masa sin rostro. El juicio narrado al final del capítulo tratará de dos mujeres y un niño. La sabiduría pedida para un pueblo innumerable tendrá que mostrar su verdad en el cuidado de una vida concreta.

---

9 Dale a tu servidor un corazón que escuche para juzgar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Porque ¿quién puede juzgar a este pueblo tuyo tan numeroso?».

Un corazón que escucha para hacer justicia

Salomón pide capacidad interior para atender al pueblo y distinguir lo justo. La sabiduría que busca tiene una finalidad de servicio: juzgar bien a quienes pertenecen a Dios.

Explicación del versículo

La petición reúne lo que la oración ha preparado. Dios le ha dado el trono, el rey reconoce su insuficiencia y el pueblo es demasiado grande para gobernarlo con autosuficiencia. Por eso pide un corazón que escuche. No solicita solo mayor rapidez mental o fama de sabio, sino una disposición capaz de recibir, comprender y responder rectamente.

En el mundo del pasaje, juzgar incluye oír conflictos y establecer una decisión justa. El corazón que escucha debe atender lo que las personas dicen y discernir su verdad bajo la instrucción de Dios. La expresión no separa sensibilidad y entendimiento: reúne la capacidad de prestar atención con la responsabilidad de decidir.

«Distinguir entre el bien y el mal» identifica el criterio que necesita el rey. No le pide a Dios poder redefinir a voluntad lo bueno y lo malo para favorecer su posición. Pide reconocer la diferencia y actuar conforme a ella. Esa capacidad está orientada al pueblo, no a utilizarlo como medio de beneficio personal.

La pregunta final vuelve a la humildad: ¿quién puede juzgar a este pueblo? El número y peso de la comunidad hacen insuficiente una confianza basada únicamente en el cargo. El rey ha de recordar a quién pertenece el pueblo y cuánto depende de la ayuda divina. La oración transforma la conciencia del límite en una petición concreta de servicio.

El juicio de las dos mujeres será la demostración narrativa del don. No se tratará de resolver una adivinanza para exhibirse, sino de proteger a un niño y reconocer a su madre frente a afirmaciones contradictorias. La sabiduría se hará visible en una decisión que preserva la vida y hace justicia a personas sin poder cortesano (1 Reyes 3:16–28).

Esta petición no otorga a Salomón omnisciencia o infalibilidad permanente. El libro seguirá examinando cómo usa los dones y si permanece fiel a Jehová. Oír y discernir son capacidades que deben ejercerse obedientemente, no títulos que permitan dejar de escuchar después de haber sido reconocidas.

Exégesis del pasaje

לֵב שֹׁמֵעַ, *lev shoméaʿ*, significa «corazón que escucha». El corazón abarca pensamiento, voluntad y juicio; «escuchar» implica atención receptiva y puede conducir a la obediencia. לִשְׁפֹּט אֶת עַמְּךָ, *lishpót et ʿammekhá*, «para juzgar a tu pueblo», da la finalidad. לְהָבִין בֵּין טוֹב לְרָע, *lehavín ben tov leráʿ*, expresa discernir entre bien y mal, no acumular información sin responsabilidad moral.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 3:1–10 presenta la actitud del servidor dispuesto a oír a Jehová en otra vocación distinta. Deuteronomio 1:9–18 exige escuchar sin favoritismo. Isaías 11:1–5 anuncia al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de sabiduría y que juzga con justicia. 1 Corintios 1:24–31 identifica a Jesucristo como sabiduría de Dios y fundamento de nuestra redención.

Aplicación editorial

Pide al Padre que tú sepas escuchar antes de decidir sobre otros. En Jesucristo recibes una justicia que no has comprado y un Señor a quien obedecer. El Espíritu Santo forma tu discernimiento conforme a la Escritura: busca hechos, atiende al débil y acepta corrección. La sabiduría cristiana no sirve para ganar toda discusión, sino para amar con verdad y producir el fruto que viene por medio de Cristo (Filipenses 1:9–11).

---

10 Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido esto.

Dios aprueba la finalidad de la petición

Al Señor le agrada que Salomón haya pedido capacidad para juzgar. La evaluación divina confirma el valor de una sabiduría orientada al bien del pueblo.

Explicación del versículo

La oración recibe una evaluación antes de la respuesta detallada. El narrador declara que lo pedido agradó al Señor. El lector no tiene que inferir esa aprobación únicamente a partir del éxito posterior del rey. La voz narrativa la afirma y la relaciona con el contenido de la solicitud.

«Esto» remite al corazón que escucha, al discernimiento y a la capacidad para juzgar al pueblo. La aprobación no se dirige a una frase aislada cuya repetición pudiera asegurar cualquier favor. Abarca la orientación de la petición: Salomón reconoce un don recibido y pide lo necesario para servir responsablemente dentro de él.

La explicación del versículo siguiente contrastará esa solicitud con larga vida, riqueza y muerte de enemigos. El contraste permitirá reconocer que el rey ha priorizado la necesidad de su oficio sobre los beneficios que podría buscar para sí. El texto no declara malas en todo contexto las peticiones por salud o provisión. Explica por qué esta elección particular agrada a Dios.

La aprobación tampoco extiende una certificación ilimitada a toda la conducta previa y futura de Salomón. El capítulo ha añadido una reserva sobre las alturas, y el libro narrará su posterior desobediencia. Dios puede aprobar una petición verdadera sin que eso convierta al que la hace en alguien que ya no necesita obedecer o arrepentirse.

El pasaje prepara así un criterio para valorar los dones. La capacidad extraordinaria no será dada para alimentar una fama vacía, sino para hacer justicia. El relato siguiente permitirá al pueblo reconocer su origen en un caso concreto. La aprobación de la oración y la utilidad del don pertenecen al mismo movimiento del capítulo.

Exégesis del pasaje

וַיִּטַב הַדָּבָר בְּעֵינֵי אֲדֹנָי, *wayyitáv haddavár beʿené Adonáy*, significa «la petición agradó al Señor», literalmente fue buena ante sus ojos. La imagen expresa evaluación favorable, no una descripción corporal de Dios. כִּי שָׁאַל, *ki shaʾál*, «porque pidió», conecta la aprobación con lo solicitado por Salomón.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:1–13 explica que esa prioridad estaba en el corazón del rey. Filipenses 1:9–11 pide para los creyentes amor con discernimiento y fruto de justicia por medio de Jesucristo. Santiago 1:5–8 invita a buscar la sabiduría de Dios con una confianza que no esté dividida entre propósitos incompatibles.

Aplicación editorial

Al orar, tú puedes examinar para qué deseas lo que pides. La gracia de Jesucristo te recibe como necesitado de ayuda, no como alguien que debe fingir autosuficiencia. Pide capacidades que te permitan amar y servir mejor. El fruto que glorifica al Padre viene por medio de Cristo y se forma bajo la guía del Espíritu, no mediante una fórmula de palabras que obligue a Dios.

---

11 Dios le dijo: «Como has pedido esto y no has pedido para ti una larga vida, ni has pedido riquezas, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino entendimiento para escuchar y hacer justicia,

La sabiduría se pide por encima de la ventaja personal

Dios destaca lo que Salomón eligió pedir y lo que no puso en primer lugar. El entendimiento solicitado está destinado a escuchar causas y ejercer justicia.

Explicación del versículo

La respuesta divina explica la aprobación. Tres posibles intereses quedan contrastados con la petición real: vivir muchos años, obtener riquezas y conseguir la muerte de los enemigos. Son bienes o resultados que un monarca puede desear para asegurar su posición. Salomón ha pedido, en cambio, entendimiento para desempeñar la responsabilidad que se le confió.

La repetición «para ti» subraya la diferencia de orientación. La oración no ha negado que Salomón necesite personalmente el don; él será quien juzgue. Pero el uso previsto no termina en su comodidad o prestigio. La capacidad solicitada debe beneficiar al pueblo de Dios, cuya multitud ha reconocido como superior a su propia suficiencia.

La larga vida y la riqueza no son declaradas intrínsecamente malas por esta comparación. De hecho, Dios añadirá bienes no pedidos y hablará después de prolongar sus días. La enseñanza no consiste en prohibir toda petición material, sino en mostrar el valor de priorizar la justicia sobre una búsqueda del poder centrada en el provecho propio.

La referencia a los enemigos debe conservar el alcance de esta oración. El capítulo anterior narró decisiones mortales de Salomón contra antiguos adversarios; este versículo no pretende afirmar que nunca haya ordenado una ejecución o deseado estabilidad frente a una amenaza. Declara que, ante la invitación de Gabaón, no pidió la vida de sus enemigos como centro de su solicitud.

«Escuchar y hacer justicia» concreta otra vez el don. La sabiduría no es solo saber muchas respuestas, sino comprender una causa, distinguir lo verdadero y resolver conforme al derecho. El juicio de las dos mujeres hará visible esa finalidad. La autoridad será reconocida por el bien realizado, no únicamente por la afirmación de poseer un don.

Exégesis del pasaje

נֶפֶשׁ אֹיְבֶיךָ, *néfesh oyevékha*, «la vida de tus enemigos», alude a su muerte o eliminación, no solo a conocer sus sentimientos. הָבִין לִשְׁמֹעַ מִשְׁפָּט, *havín lishmóaʿ mishpát*, expresa «entendimiento para oír una causa» y juzgarla. El vocabulario de escucha y juicio retoma la petición de un corazón atento del versículo 9.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:9–18 vincula escuchar causas con juzgar sin favoritismo. 2 Crónicas 1:1–13 presenta la misma prioridad frente a riqueza, honra y enemigos. Marcos 10:42–45 enseña que, entre los discípulos de

Jesús, la responsabilidad se ejerce como servicio. La relación de enseñanza no hace idénticos los oficios del rey y de la iglesia, pero sí examina para quién se busca grandeza.

---

12 haré lo que has dicho. Te doy un corazón sabio y entendido: no ha habido antes de ti nadie como tú
ni surgirá después de ti nadie como tú.

Un don extraordinario de entendimiento para el reinado

Dios concede a Salomón un corazón sabio y entendido. La singularidad del don debe leerse dentro de su vocación humana, sin atribuirle conocimiento ilimitado o la perfección del Mesías.

Explicación del versículo

La respuesta pasa de explicar por qué la petición agrada a Dios a conceder lo solicitado. El Señor no se limita a admirar la humildad del rey o a exigirle que encuentre la solución por sus propios medios. Afirma que hará conforme a su palabra y le da el corazón sabio que necesita para gobernar.

El don responde a la petición de un corazón que escucha. La sabiduría y el entendimiento no sustituyen esa disposición receptiva, sino que la capacitan. Salomón deberá seguir oyendo causas y distinguiendo. El origen divino de la capacidad no vuelve superfluas la atención a las personas ni la obediencia a la ley.

La declaración de que no habrá otro como él destaca una excelencia excepcional. El libro la mostrará en el juicio de un caso difícil y en la amplitud del conocimiento del rey. No exige afirmar que Salomón conoce cada acontecimiento oculto, que nunca necesita información o que toda decisión suya será justa. La historia conservará los límites y la responsabilidad del portador del don.

La singularidad también debe situarse dentro del conjunto de las Escrituras. Jesús dirá que hay algo mayor que Salomón (Mateo 12:42). No se contradice la promesa al rey cuando se reconoce en el Hijo de Dios una autoridad superior. Salomón recibe sabiduría para un reinado temporal; Jesucristo es presentado como sabiduría de Dios y fundamento de nuestra justicia, santificación y redención.

El don no garantiza obediencia automática hasta la muerte. La posterior desviación de Salomón mostrará que una capacidad recibida puede coexistir con decisiones que contradicen la palabra de Dios. El lector debe agradecer el bien del don sin convertirlo en un permiso para no evaluar la vida de quien lo posee.

Exégesis del pasaje

לֵב חָכָם וְנָבוֹן, *lev ḥakhám wenavón*, significa «corazón sabio y entendido». El corazón abarca el centro de la deliberación, no solo la emoción. נָתַתִּי לְךָ, *natátti lekha*, «te he dado», presenta el don como concedido con firmeza en la respuesta divina. La comparación sobre antes y después magnifica su singularidad; el contexto determina que se habla de la sabiduría otorgada a este rey humano.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 mostrará el don mediante un juicio que protege la vida. 2 Crónicas 1:1–13 conserva la concesión de sabiduría y conocimiento. 1 Corintios 1:24–31 identifica a Cristo como sabiduría de Dios, de manera que la gloria del creyente se centra en el Señor y no en su superioridad intelectual.

Aplicación editorial

Si tú has recibido capacidad para comprender, enseñar o decidir, úsala con gratitud y escucha. No la conviertas en una defensa contra toda corrección. Tu salvación descansa en Jesucristo, no en la medida de tu inteligencia. La gracia que te une a él debe orientar también el uso de los dones hacia el bien de otros.

---

13 También te doy lo que no pediste: riquezas y honra, de modo que durante toda tu vida no habrá
entre los reyes otro como tú.

La generosidad divina añade bienes que el rey no pidió

Dios concede a Salomón riquezas y honra además de sabiduría. La promesa se dirige a este rey y no convierte la oración en una fórmula universal para obtener prosperidad.

Explicación del versículo

La respuesta rebasa lo solicitado. Salomón pidió capacidad para juzgar y Dios añade bienes relacionados con la importancia de su reinado. El «también» conserva la prioridad de la sabiduría, pero muestra que la generosidad del Señor no queda limitada al tamaño exacto de la petición. El don procede de quien habla, no de un derecho que el rey haya adquirido por elegir palabras convenientes.

Las riquezas y la honra aparecen juntas. La primera se refiere a bienes y recursos; la segunda, al reconocimiento y dignidad que acompañarán su gobierno. El texto no da aquí una cantidad de metales o una suma monetaria que deba convertirse a valores actuales. La comparación afirma una singularidad real entre los monarcas durante su vida.

La abundancia posterior del reino permitirá ver el desarrollo de esa promesa. Sin embargo, el libro seguirá preguntando cómo usa Salomón lo recibido y si su corazón permanece fiel. La riqueza es un don que requiere administración responsable, no una prueba automática de que cada decisión del poseedor cuenta con aprobación de Dios.

El hecho de que no pidiera estos bienes es parte del contraste con una oración centrada en la ventaja personal. Pero no debe transformarse en una estrategia: fingir desinterés para que Dios entregue después más riqueza. La petición aprobada buscaba de verdad lo necesario para hacer justicia. Leerla como técnica de enriquecimiento invertiría su finalidad.

La promesa pertenece a la vocación singular de Salomón. No declara que toda persona fiel poseerá una fortuna comparable ni que quien vive con pocos bienes carece de fe. El Señor Jesús recordará la gloria de Salomón al enseñar que el Padre cuida de sus hijos y que deben buscar primero su reino y su justicia (Mateo 6:25–34). La confianza está en el Padre, no en alcanzar el nivel material de un rey.

Exégesis del pasaje

אֲשֶׁר לֹא שָׁאַלְתָּ, *ashér lo shaʾálta*, «lo que no pediste», señala la ampliación del don. עֹשֶׁר, *ʿósher*, «riqueza», y כָּבוֹד, *kavód*, «honra», nombran los bienes añadidos. כָּל יָמֶיךָ, *kol yamékha*, «durante todos tus días», determina el horizonte de la comparación expresada al rey.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:1–13 conserva la misma concesión de riqueza y honra. 1 Reyes 11:1–13 mostrará que la abundancia no impide una desviación del corazón. 1 Corintios 1:24–31 sitúa la gloria del creyente en Cristo, quien es sabiduría y redención. La salvación no depende del nivel de recursos o reconocimiento alcanzado.

---

14 Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos como lo hizo tu padre David, prolongaré tu vida».

El don recibido no elimina la condición de obediencia

Dios vincula la prolongación de la vida de Salomón con andar en sus caminos. La condición distingue esta promesa de los dones de sabiduría, riquezas y honra ya concedidos.

Explicación del versículo

La palabra divina añade una condición explícita: «si andas en mis caminos». Salomón ha recibido una respuesta generosa, pero no queda fuera de la responsabilidad del pacto. La promesa de vida prolongada

no puede leerse como una seguridad independiente de su conducta, porque el propio versículo expresa de qué depende.

Andar en los caminos de Dios se explica mediante guardar sus estatutos y mandamientos. No es una invitación a seguir una sensación interior sin referencia a lo que Jehová ha dado a conocer. La orientación coincide con el encargo de David al comenzar el capítulo anterior: el rey debe someter su vida a la ley, aun cuando posea capacidad y poder excepcionales.

David es presentado como modelo de esa orientación. Eso no declara que jamás haya pecado ni obliga a omitir la reprensión de Natán. Su relación con Jehová incluyó culpa reconocida, perdón y consecuencias. La comparación dirige a Salomón hacia una fidelidad de corazón que escucha a Dios, no hacia una reproducción de todas las acciones del padre.

La historia posterior hace necesaria esta advertencia. Salomón tendrá que responder por su propio corazón y por sus decisiones, a pesar de haber recibido sabiduría. El capítulo 11 narrará que se apartó de Jehová y que no guardó lo mandado. El don no convierte la desobediencia en algo imposible o espiritualmente indiferente.

La promesa de prolongación pertenece a esta relación histórica entre Dios y el rey. No puede trasladarse sin distinción a la idea de que todo creyente obediente vivirá más años que cualquier otro. El pasaje tampoco ofrece una fórmula para calcular la fecha de una muerte. Su propósito es sostener la responsabilidad de Salomón y la importancia real de la obediencia dentro del reinado que comienza.

Exégesis del pasaje

וְאִם תֵּלֵךְ בִּדְרָכַי, *we’im telékh bidrakháy*, «y si andas en mis caminos», introduce una condición. לִשְׁמֹר, *lishmór*, «guardando», concreta la conducta esperada. וְהַאֲרַכְתִּי אֶת יָמֶיךָ, *weha’arakhtí et yamékha*, «prolongaré tus días», expresa la consecuencia prometida; no debe separarse de la condición que la precede.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 2:1–12 une la sucesión al deber de guardar la ley. 2 Samuel 12:1–15 preserva la culpa y el perdón de David. 1 Reyes 11:1–13 muestra la falta posterior de Salomón. Efesios 2:8–10 explica que la salvación cristiana se recibe por gracia mediante la fe y que las buenas obras son fruto de esa nueva vida.

Aplicación editorial

Los dones que tú recibes no reemplazan la necesidad de escuchar y obedecer. Acércate al Padre por Jesucristo, único Salvador, y pide que el Espíritu Santo forme una fidelidad concreta en tus decisiones. No obedeces para comprar salvación ni para controlar la duración de tu vida: respondes a la gracia del Señor y confías tu futuro a su cuidado.

---

15 Salomón despertó y se dio cuenta de que había sido un sueño. Fue a Jerusalén, se presentó delante del arca del pacto del Señor y ofreció holocaustos y sacrificios de paz. También celebró un banquete para todos sus servidores.

La respuesta al encuentro es adoración y gratitud compartida

Salomón despierta, vuelve a Jerusalén y adora ante el arca del pacto. La revelación recibida conduce a una respuesta pública y prepara el ejercicio de justicia que sigue.

Explicación del versículo

El despertar cierra la escena nocturna. Salomón reconoce que el encuentro ha ocurrido en un sueño, conforme al modo que el narrador había anunciado en el versículo 5. La frase no desautoriza lo recibido como una fantasía sin valor: el mismo relato ha identificado a Dios como quien habló y explicará después el juicio justo como manifestación de su sabiduría.

El rey se dirige a Jerusalén y se presenta delante del arca del pacto del Señor. Crónicas había distinguido la tienda de reunión en Gabaón y el arca llevada por David a Jerusalén. El desplazamiento tiene, por tanto, coherencia con la situación del culto antes del templo. No exige imaginar que Salomón inaugura aquí el edificio que todavía no ha construido.

Los holocaustos y sacrificios de paz expresan adoración y gratitud. El sacrificio de paz incluía participación en una comida ante Jehová, como muestra la ley de Levítico. No debe confundirse con una ofrenda destinada a resolver un tratado político o con una afirmación de que no habrá más guerras en el reino. Su nombre y su función pertenecen al culto del pueblo.

El banquete para todos sus servidores comparte la alegría del favor recibido. La respuesta no queda encerrada en una experiencia privada cuya única consecuencia sea sentirse especial. Salomón reconoce a Dios y reúne a quienes sirven en su gobierno. El don de entendimiento, sin embargo, no será probado solo por una celebración: tendrá que usarse al escuchar una causa difícil.

La disposición del capítulo enlaza así oración, culto y justicia. Después de agradecer la sabiduría, el rey recibirá a dos mujeres sin poder que reclaman una decisión sobre un niño. La fidelidad de la respuesta se verá también fuera del acto religioso, en el modo de tratar a las personas y proteger la vida.

Exégesis del pasaje

וְהִנֵּה חֲלוֹם, *wehinné ḥalóm*, «y he aquí que era un sueño», identifica el modo del encuentro. שְׁלָמִים, *shelamím*, designa los sacrificios de paz o comunión. מִשְׁתֶּה, *mishté*, es un banquete. Las acciones de despertar, ir, presentarse y ofrecer dan continuidad a la respuesta del rey.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:1–13 explica la distribución entre Gabaón y Jerusalén. 2 Samuel 6:17 recuerda la tienda del arca. Levítico 7:11–15 vincula el sacrificio de paz con acción de gracias y comida. Hebreos 10:11–14 sitúa la esperanza cristiana en la ofrenda única de Jesucristo, cuyo sacrificio no necesita repetirse mediante la multitud de animales del culto antiguo.

El juicio sobre el niño disputado

---

16 Entonces dos mujeres prostitutas fueron a ver al rey y se presentaron ante él.

La sabiduría real se prueba al escuchar a dos mujeres

Dos prostitutas comparecen ante Salomón. El caso mostrará que el don pedido para un gran pueblo debe servir también a quienes carecen de prestigio y a un niño cuya vida está en juego.

Explicación del versículo

El relato pasa del sueño y la adoración a una audiencia judicial. La transición permite ver para qué fue dada la sabiduría: el rey deberá escuchar una causa y decidir justamente. No se presenta primero una competencia intelectual con otros sabios o una cuestión de política exterior. La prueba concreta afecta a dos mujeres y a sus hijos.

El narrador identifica a las mujeres como prostitutas. Esa condición no se debe suavizar convirtiéndolas sin fundamento en simples anfitrionas, ni ampliarse hasta inventar una actividad de culto pagano. El texto no da sus nombres ni reconstruye su historia personal. Lo que importa en la escena es que ambas tienen acceso al rey y pueden presentar su reclamación.

El derecho a ser escuchadas no depende de que el narrador apruebe todas las decisiones de sus vidas. La justicia debe atender la causa concreta. El caso distinguirá una afirmación verdadera de otra falsa y protegerá al niño. Su condición social no permite declarar de antemano que las dos mienten por igual o que ninguna merece una resolución justa.

La escena realiza la preocupación expresada en la oración. Salomón había llamado a Israel «tu pueblo» y había pedido discernimiento. Ahora no puede reducir ese pueblo a jefes, soldados o funcionarios cercanos. El gobierno justo deberá reconocer la necesidad de personas que no tienen el respaldo de una casa real para hacer valer su voz.

La presencia ante el rey abre el problema; no lo resuelve todavía. El relato conservará las declaraciones contrapuestas antes de mostrar el recurso de Salomón. La sabiduría no consistirá en rechazar a las mujeres sin escucharlas ni en decidir por la apariencia exterior. Será reconocida en la forma de llegar a la verdad y preservar la vida.

Exégesis del pasaje

שְׁתַּיִם נָשִׁים זֹנוֹת, *shetáyim nashím zonót*, significa «dos mujeres prostitutas». El participio identifica su actividad sin precisar un contexto ritual. וַתַּעֲמֹדְנָה לְפָנָיו, *wattaʿamódnah lefanáv*, «se presentaron ante él», las sitúa en la audiencia. El pronombre remite al rey, encargado de oír y resolver la causa.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:9–18 exige oír por igual al pequeño y al grande. Salmos 72:1–4 pide que el rey haga justicia al afligido y proteja al necesitado. Mateo 21:28–32 muestra que Jesús llama a la fe y al arrepentimiento sin tratar a las prostitutas como personas excluidas de la posibilidad de recibir el reino. Este último pasaje no narra la conversión de las dos mujeres de Reyes; ilumina el alcance de la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

No uses la reputación de una persona para negarle de antemano una escucha justa. Tú también dependes de la gracia de Jesucristo y necesitas verdad, no favoritismo. Amar al prójimo incluye distinguir su causa concreta, proteger a quien puede sufrir y rechazar tanto el desprecio como la aprobación ciega.

---

17 Una de las mujeres dijo: «Por favor, señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Yo di a luz estando con ella en la casa.

La primera declaración establece una convivencia compartida

Una de las mujeres comienza explicando que ambas viven en la misma casa y que ella dio a luz allí. Estos datos preparan el problema de identificar al niño y de comprobar los acontecimientos.

Explicación del versículo

La mujer se dirige al rey con una petición respetuosa de atención. No comienza por un argumento abstracto sobre derechos, sino por la situación doméstica que comparte con la otra. Vivían en una casa y el primer nacimiento ocurrió con la compañera presente. Esa cercanía será importante para comprender cómo los niños podían encontrarse dentro de un mismo espacio.

La frase establece el punto de vista de quien toma la palabra. El lector escucha una declaración ante un juez, no una nueva voz omnisciente que narre cada acción nocturna como ya comprobada. Más adelante la otra mujer contradecirá su reclamación. El relato permite acompañar al rey en la dificultad de distinguir entre testimonios incompatibles.

El parto mencionado es el primero dentro de la secuencia que la declarante va a presentar. El versículo siguiente situará el segundo al tercer día. La proximidad de ambos nacimientos explica que haya dos niños muy pequeños en la misma casa y prepara la acusación de intercambio. No hace falta inventar detalles físicos con los que supuestamente se hubiera podido resolver de inmediato la identidad.

Compartir casa no da por sí solo una descripción de su propiedad, tamaño o funcionamiento. El texto no obliga a identificarla como un establecimiento comercial ni a narrar quién administraba la vivienda. La función del dato es mostrar una convivencia cercana y el escenario de los acontecimientos que se alegan.

La explicación particular de esta mujer tendrá que mantenerse separada de la afirmación general que ambas hacen: cada una reclama al niño vivo como suyo. Un relato más extenso no se vuelve automáticamente verdadero por ser más detallado. Salomón escuchará, resumirá la contradicción y buscará un modo de discernir que no dependa solamente del número de palabras pronunciadas.

Exégesis del pasaje

בִּי אֲדֹנִי, *bi adoní*, es una fórmula respetuosa, «por favor, señor mío». יֹשְׁבֹת בְּבַיִת אֶחָד, *yoshevót beváyit eḥád*, «vivimos en una misma casa», describe la convivencia. וָאֵלֵד עִמָּהּ, *waʾeléd ʿimmáh*, «di a luz estando con ella», ubica el nacimiento en presencia de la otra mujer; no expone todavía la disputa resuelta.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 permite seguir la declaración, la contradicción y la decisión sin confundir sus voces. Deuteronomio 16:18–20 exige que el juicio sea justo y libre de parcialidad. La atención al testimonio debe servir a ese fin, en lugar de decidir según la condición de la declarante o la impresión que cause su relato.

---

18 Al tercer día de haber dado a luz yo, esta mujer también dio a luz. Estábamos juntas; no había ningún extraño con nosotras en la casa, sino únicamente nosotras dos.

Dos nacimientos cercanos y ningún testigo externo presente

La mujer explica que la otra dio a luz al tercer día y que estaban solas en la casa. La ausencia de otra persona que pudiera corroborar lo sucedido hace difícil resolver el conflicto.

Explicación del versículo

La declaración completa la situación de convivencia con una referencia temporal. El segundo parto ocurrió al tercer día del primero. El dato muestra nacimientos próximos y dos criaturas que necesitaban cuidado. No autoriza a convertir el relato en un cálculo de horas exactas ni a inferir características clínicas que el pasaje no menciona.

La insistencia en que estaban juntas y sin otra persona explica el problema de prueba. La declarante no ofrece a un testigo independiente de lo ocurrido dentro de la casa. La otra mujer será precisamente quien contradiga la reclamación. El rey tendrá ante sí dos voces enfrentadas y un niño vivo cuya identidad ambas disputan.

«Ningún extraño» significa aquí que no había otra persona ajena a las dos. No se refiere a un extranjero definido por nacionalidad o a una prohibición étnica de entrar. La repetición «únicamente nosotras dos» aclara la función de la palabra. El asunto es la falta de un observador adicional, no la pertenencia tribal de posibles visitantes.

La afirmación pertenece al testimonio de la mujer. El narrador la incorpora porque prepara la dificultad que el juicio resolverá. No se ofrece una investigación moderna con pruebas materiales o un registro completo de quienes podían haber conocido los embarazos. El lector debe atender a la situación probatoria que efectivamente presenta la historia.

Esta dificultad da contenido al corazón que escucha pedido por Salomón. Oír a ambas no bastará para encontrar dos versiones coincidentes. El rey necesita discernimiento para no escoger por favoritismo ni imponer una solución que destruya aquello que debe proteger. La falta de un testigo externo explica por qué el relato llega a un procedimiento inusual.

Exégesis del pasaje

בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי לְלִדְתִּי, *bayyóm hashelishí lelidtí*, «al tercer día de haber dado a luz yo», ordena los nacimientos. אֵין זָר אִתָּנוּ, *en zar ittánu*, «no había otro con nosotras», se precisa mediante זוּלָתִי שְׁתַּיִם אֲנַחְנוּ, *zulatí shetáyim anáḥnu*, «solo éramos nosotras dos». La repetición destaca el aislamiento de la escena doméstica.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 19:15 muestra la importancia de testimonio suficiente para establecer una acusación. Reyes no narra aquí una condena capital basada en una sola declaración: presenta una disputa por la identidad de un niño que requiere discernimiento adicional. 1 Reyes 3:16–28 permite ver cómo la decisión se alcanza sin que el rey simplemente dé por cierta la versión que oyó primero.

---

19 Una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se acostó encima de él.

La declaración atribuye la muerte del otro niño a un accidente

La mujer afirma que el hijo de su compañera murió durante la noche porque ella se acostó sobre él. Es parte de su testimonio, que el rey todavía debe evaluar dentro de la causa.

Explicación del versículo

La exposición pasa de los nacimientos a la muerte de uno de los niños. Quien habla identifica al fallecido como hijo de la otra mujer y atribuye la muerte a que esta se acostó encima de él. La frase da una explicación concreta de la tragedia dentro de la versión presentada ante el rey. No es la sentencia de Salomón ni un nuevo párrafo del narrador separado del discurso.

Según esa exposición, la muerte no ocurrió por una decisión deliberada de matar al niño. El acto intencional que denunciará después será el intercambio de los dos hijos. Distinguir la muerte atribuida a un accidente de la acusación de sustitución permite seguir con precisión el argumento. No deben fundirse ambas acciones como si la declarante hubiera descrito un asesinato premeditado.

La noche enlaza la muerte con la falta de otros testigos y con el sueño que la mujer mencionará respecto de sí misma. El relato muestra una dificultad real para reconstruir lo sucedido. Salomón no cuenta con dos declaraciones concordantes ni con una persona externa presentada para confirmar la causa. La situación exige algo más que elegir la explicación más extensa.

La tragedia afecta a un niño cuya vida no se convierte en algo de menor valor por la ocupación de su madre. El capítulo no declara que murió como castigo por el pecado de las mujeres. Añadir ese juicio alteraría el sentido del episodio, que se concentra en discernir quién es la madre del niño vivo y en preservarlo.

El versículo prepara también la gravedad humana de la disputa. No está en juego repartir una posesión que pudiera dividirse sin destruirla. Hay una muerte real dentro del caso y otro niño cuya supervivencia dependerá de la decisión. La sabiduría del rey deberá atender esa diferencia entre una reclamación y la vida que ninguna reclamación permite sacrificar.

Exégesis del pasaje

וַיָּמָת בֶּן הָאִשָּׁה הַזֹּאת , *wayyámot ben ha’ishshá hazzót*, «murió el hijo de esta mujer», mantiene la perspectiva de quien declara. אֲשֶׁר שָׁכְבָה עָלָיו, *ashér shakhevá ʿaláv*, explica «porque ella se acostó sobre él». El texto no proporciona un examen médico detallado, ni la nota debe transformar la afirmación de la testigo en un diagnóstico aplicable a otras muertes.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 conserva la declaración completa y el desenlace. Deuteronomio 16:18–20 exige juicio justo y libre de parcialidad. Mateo 19:13–15 muestra la acogida de Jesús a los niños y su rechazo a que se les impida acercarse. La relación de enseñanza ayuda a reconocer su dignidad, sin afirmar que ambos relatos sean la misma clase de acontecimiento.

---

20 Ella se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de mi lado mientras yo, tu sierva, dormía. Lo acostó en sus brazos y acostó en los míos a su hijo muerto.

La acusación de sustitución coloca la identidad en disputa

La declarante afirma que su compañera cambió al niño muerto por el vivo mientras ella dormía. Su relato explica por qué ambas llegan a reclamar la misma criatura.

Explicación del versículo

La mujer describe una acción nocturna que atribuye a su compañera: levantarse, tomar al niño vivo, colocarlo junto a sí y dejar el muerto en los brazos de la otra. La secuencia intenta explicar cómo al despertar encontró un niño que no había dado a luz. Es el centro de su acusación y la base de su petición de recuperar al hijo vivo.

La acción descrita es deliberada. Si se establece como verdadera, no sería una confusión involuntaria entre recién nacidos, sino una sustitución realizada mientras la otra mujer no podía advertirla. El relato distingue así el accidente que se ha alegado para explicar la primera muerte y el engaño posterior que la declarante denuncia.

El dato «mientras yo dormía» pertenece a esa misma versión. El rey no recibe con él una grabación completa de lo ocurrido ni la declaración de un observador adicional. La mujer narra la secuencia con la que explica su descubrimiento de la mañana; la otra negará su reclamación. La dificultad probatoria permanece hasta que la reacción de ambas permita discernir.

El lenguaje de los brazos o el regazo da fuerza al intercambio. El niño vivo es llevado al lugar de cercanía de la otra mujer, mientras la madre queda con el muerto. El conflicto afecta una relación de cuidado e identidad, no solamente el lugar físico donde reposan dos cuerpos. Esa dimensión explica por qué una solución que destruya al niño sería incapaz de hacer justicia a cualquiera.

La narración no necesita atribuir una motivación psicológica precisa a quien es acusada. El lector puede reconocer la gravedad del engaño alegado sin inventar celos anteriores, una enfermedad mental o un plan preparado antes de los partos. El desenlace identificará a la madre por su respuesta ante el peligro, y la nota debe respetar ese modo de revelar la verdad.

Exégesis del pasaje

בְּתוֹךְ הַלַּיְלָה, *betókh halláylah*, significa «en medio de la noche». וַאֲמָתְךָ יְשֵׁנָה, *wa’amatkhá yeshená*, «mientras tu sierva dormía», conserva el trato respetuoso al rey y la condición que la declarante afirma. בְּחֵיקָהּ y בְּחֵיקִי, *veḥeqáh* y *veḥeqí*, «en sus brazos» y «en mis brazos», expresan los dos lugares intercambiados.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 permite cotejar la acusación con la negación posterior y con el criterio que usa Salomón. Deuteronomio 19:15 recuerda que una acusación grave necesita fundamento suficiente; en la narración, el rey no da por establecida la verdad solo por escuchar primero esta versión.

---

21 Por la mañana me levanté para amamantar a mi hijo y lo encontré muerto. Pero cuando lo observé bien a la luz de la mañana, vi que no era el hijo que yo había dado a luz».

La observación de la mañana sostiene la reclamación

La mujer cuenta que, al mirar atentamente al niño muerto, reconoció que no era el suyo. Su declaración explica cómo llegó a disputar la identidad del niño vivo.

Explicación del versículo

El relato de la declarante llega al despertar. Se levantó con el propósito de amamantar a su hijo y encontró al niño muerto. La noticia cambia el sentido de una acción cotidiana de cuidado: esperaba alimentar al recién nacido y se enfrentó a una muerte. El texto no necesita añadir un discurso de duelo para que se comprenda la gravedad del descubrimiento.

La observación posterior introduce una segunda sorpresa. Al examinarlo a la luz de la mañana, concluyó que no era el niño que había dado a luz. La declaración no reduce su reclamación a un deseo de no aceptar una pérdida. Ella afirma una diferencia de identidad reconocida mediante atención concreta al cuerpo.

El pasaje no especifica qué rasgo distinguió. Inventar una marca, una prenda, un parecido familiar o una diferencia exacta de tamaño convertiría una posibilidad en dato bíblico. El punto es que la mujer dice haberlo observado y reconocido; el rey aún debe valorar esa afirmación frente a la reclamación de la otra.

La luz de la mañana contrasta con la acción de medianoche descrita antes. En su versión, el intercambio había ocurrido mientras dormía; el descubrimiento llega al despertarse y mirar. Esa secuencia hace comprensible la acusación sin que el relato introduzca de repente un testigo externo. La dificultad de comprobación sigue siendo parte central de la causa.

La insistencia en «el hijo que yo había dado a luz» afirma una relación que no puede resolverse dando a cada mujer una porción del niño. La identidad y la vida son inseparables del problema. El juicio deberá establecer a quién corresponde cuidarlo y conservarlo entero, no satisfacer de manera superficial dos afirmaciones incompatibles.

Exégesis del pasaje

לְהֵינִיק אֶת בְּנִי, *leheníq et bení*, significa «para amamantar a mi hijo». וָאֶתְבּוֹנֵן אֵלָיו, *wa'etbonén eláv*, expresa mirar atentamente y considerar. La repetición de וְהִנֵּה, *wehinné*, «y he aquí», marca los descubrimientos: estaba muerto y no era su hijo. La nota conserva la perspectiva de su testimonio, sin convertirla todavía en la voz del juez.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 muestra cómo esta declaración queda enfrentada a la otra y después es superada por una respuesta que revela la maternidad. Salmos 72:1–4 vincula la justicia del rey con la protección de los hijos del necesitado. La finalidad del juicio no es solo terminar una discusión, sino guardar la vida que depende de una resolución verdadera.

---

22 La otra mujer dijo: «¡No! Mi hijo es el que está vivo y el tuyo es el muerto». Pero la primera decía: «¡No! Tu hijo es el muerto y el mío es el que está vivo». Así discutían delante del rey.

Dos afirmaciones incompatibles ante el mismo juez

Ambas mujeres reclaman al niño vivo y atribuyen el muerto a la otra. El rey debe discernir sin confundir la intensidad de una afirmación con prueba de su verdad.

Explicación del versículo

La segunda mujer responde negando la reclamación anterior. No acepta que el niño vivo pertenezca a su compañera; afirma que es suyo y que el muerto corresponde a la primera. La respuesta recibe otra negación. El narrador concentra la disputa en dos frases que se reflejan y se excluyen mutuamente.

El relato más largo ya oído no resuelve por sí solo el conflicto. La mujer que tomó primero la palabra ha expuesto una explicación de la noche y la mañana, pero la otra niega su conclusión. El rey necesita una base para decidir entre reclamaciones, en lugar de escoger automáticamente a quien habló antes o empleó más detalles.

La simetría verbal hace visible la dificultad. «Mi hijo» y «tu hijo» cambian de referente según quién habla, pero el niño real sigue siendo uno solo. El lenguaje posesivo no puede crear dos maternidades biológicas ni producir un segundo niño vivo. La justicia debe atravesar las palabras contrapuestas para llegar a la relación verdadera.

El narrador dice que así hablaban ante el rey. La disputa ha llegado al espacio judicial y requiere una respuesta de autoridad. No se trata de que Salomón escuche un rumor privado del que deba

desentenderse, sino de una causa puesta ante él. Su petición de un corazón que escuche encuentra aquí un problema que no se soluciona con una primera impresión.

La salida que mostrará el relato tendrá en cuenta una diferencia de conducta ante el peligro. No será una victoria otorgada a la voz más agresiva o a la persona de mayor prestigio. El caso debe leerse hasta su final para comprender cómo el rey reconoce a la madre y evita que la oposición entre ambas destruya al niño.

Exégesis del pasaje

La repetición de לא כִי, *lo ki*, «no, sino», introduce la refutación de cada una. בְּנִי הַחַי, *bení haḥáy*, «mi hijo es el vivo», y בְּנֵךְ הַמֵּת, *benékh hammét*, «tu hijo es el muerto», forman las afirmaciones contrapuestas. La casi igualdad de las frases intensifica la necesidad de discernir más allá de su mera formulación.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:9–18 exige escuchar y no hacer distinción de personas en juicio. Deuteronomio 16:18–20 manda perseguir justicia sin torcer el derecho. 1 Reyes 3:16–28 muestra cómo esa responsabilidad se concreta en un caso sin testimonios concordantes. La narración elogia el juicio que preservará la vida, no la capacidad de imponer cualquier decisión rápida.

---

23 El rey dijo: «Una dice: “Este es mi hijo, el que está vivo, y tu hijo es el muerto”; y la otra dice: “¡No! Tu hijo es el muerto y el mío es el que está vivo”».

Salomón formula con claridad el conflicto que debe resolver

El rey repite las dos reclamaciones sin dar todavía la razón a ninguna. Su resumen muestra que ha escuchado y que identifica el punto irreconciliable de la causa.

Explicación del versículo

La primera intervención del rey consiste en devolver a ambas sus propias afirmaciones. Una dice que el niño vivo es suyo y el muerto de la otra; la segunda sostiene lo contrario. El resumen no añade una acusación distinta ni decide por la extensión del testimonio anterior. Centra el juicio en la identidad del hijo vivo.

Esta repetición no es un relleno dentro del relato. Después de las negaciones cruzadas, la voz del juez ordena la información para que el lector perciba qué debe decidirse. Las palabras pueden ser equivalentes en su forma, pero no pueden ser verdaderas simultáneamente respecto de la maternidad que ambas reclaman. El problema requiere discernimiento, no una simple conciliación verbal.

El rey tampoco introduce un testigo ausente ni atribuye a una mujer una confesión que no ha hecho. Su resumen conserva el contenido esencial de las posiciones. La atención a lo realmente dicho forma parte del corazón que escucha: antes de resolver, no deforma la causa para que resulte más fácil o se ajuste a una preferencia personal.

La simetría prepara el contraste que vendrá después. Mientras ambas reclaman con palabras el mismo niño, la reacción ante la posibilidad de su muerte será distinta. La decisión final tendrá una base en esa diferencia. Salomón no ha anunciado aquí que posea una visión secreta de toda la noche; el relato mostrará cómo la verdad se hace reconocible en la audiencia.

El bien que debe proteger sigue siendo la vida de un niño concreto. La forma del litigio no permite dividirlo como si se tratara de una cantidad de bienes. La orden siguiente llevará esa contradicción al extremo para provocar una respuesta reveladora. El resumen hace que el lector comprenda la relación entre el recurso del rey y el problema que acaba de escuchar.

Exégesis del pasaje

זֹאת אֹמֶרֶת, *zot oméret*, «esta dice», se repite para introducir las dos versiones. El rey mantiene la oposición entre הַחַי, *haḥáy*, «el vivo», y הַמֵּת, *hammét*, «el muerto». La estructura paralela conserva los sujetos de cada afirmación; no debe leerse como si el rey ya estuviera declarando verdaderas ambas versiones.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:7–15 contiene la petición de escuchar y discernir, y 1 Reyes 3:16–28 muestra su ejercicio. Deuteronomio 1:9–18 vincula justicia y escucha sin favoritismo. El resumen de Salomón forma parte del proceso por el que la sabiduría recibida será reconocida públicamente al final.

---

24 Luego el rey dijo: «Tráiganme una espada». Le llevaron una espada al rey.

La espada introduce una amenaza que hará visible la diferencia

Salomón manda traer una espada. El gesto prepara una orden extrema cuya función se entiende al leer la reacción de las mujeres y la sentencia final.

Explicación del versículo

El rey cambia de la repetición de las palabras a una acción visible: pide una espada y se la llevan. El objeto es real dentro de la escena. La narración no lo presenta como una visión, una parábola pronunciada por Salomón o una figura del discernimiento interior. Su presencia hace que la amenaza siguiente pueda ser tomada en serio por quienes están delante del rey.

La petición llega después de escuchar y resumir las posiciones. No aparece como reacción inicial a la condición social de las mujeres ni como castigo por el hecho de presentarse ante él. La causa todavía no está resuelta. El relato prepara un recurso que hará aflorar algo distinto de las reclamaciones verbales simétricas.

La autoridad del rey da peso al gesto. Los capítulos anteriores han narrado órdenes que terminaron en muertes, por lo que el lector conoce la gravedad de una instrucción real. Sin embargo, aquí deberá esperar el desenlace antes de confundir la amenaza formulada con una muerte efectivamente querida y ejecutada. El niño será preservado por la última orden de Salomón.

El texto no describe un movimiento de la espada sobre el niño ni una herida. Añadir esos detalles aumentaría la violencia de la escena más allá de lo narrado. Lo que se registra en este versículo es la llegada del instrumento, suficiente para que la declaración siguiente produzca una reacción decisiva.

La sabiduría que el relato elogiará está relacionada con el resultado de hacer justicia, no con convertir la intimidación en un fin. La escena debe leerse completa: la espada se trae, se propone la división, una madre ruega por la vida y el rey prohíbe matar. Separar el objeto de esa secuencia haría perder el propósito del juicio.

Exégesis del pasaje

קְחוּ לִי חָרֶב, *qeḥú li ḥárev*, significa «tráiganme una espada». El mandato plural se dirige a quienes pueden traerla. לִפְנֵי הַמֶּלֶךְ, *lifné hammélekh*, «ante el rey», sitúa el objeto en la audiencia. No se afirma todavía en esta frase que el niño haya sido tocado o herido.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 ofrece la unidad que da sentido a la petición de la espada. Salmos 72:1–4 presenta la justicia real como protección del afligido y del necesitado. La decisión final debe evaluarse por ese propósito, y no tomando un momento intermedio del relato como una instrucción general para tratar a los débiles.

25 El rey ordenó: «Partan en dos al niño vivo y den la mitad a una y la mitad a la otra».

Una división que destruiría el bien que ambas reclaman

El rey ordena partir al niño y repartirlo. La secuencia mostrará que la propuesta extrema revela una diferencia decisiva y culmina en la prohibición de matarlo.

Explicación del versículo

Salomón formula una distribución materialmente igual: mitad para una y mitad para la otra. Aplicada a una criatura viva, esa división no haría justicia, sino que la mataría. La fuerza de la escena nace de llevar al extremo una solución aparente de reparto frente a dos reclamaciones incompatibles.

El niño es llamado expresamente «vivo». No se trata de dividir el cuerpo del fallecido para resolver un entierro, ni de repartir el cuidado del superviviente mediante turnos. La orden, tomada literalmente, amenaza la vida que ambas dicen querer. Por eso las respuestas siguientes serán capaces de mostrar una diferencia más profunda que la repetición de «es mío».

El relato no concluye aquí. La madre verdadera suplicará que se entregue a la otra antes que matarlo; la otra aceptará la división. Salomón prohibirá entonces la muerte y dará el niño a quien pidió preservarlo. Esa continuidad revela la función narrativa de la orden: provocar una reacción que permita discernir y conservar la vida.

No se cuenta que lleguen a cortarlo o herirlo. Tampoco se presenta la destrucción de un niño como precio exigido para obtener verdad. La justicia elogiada al final será la decisión que lo mantiene vivo y reconoce a su madre. Leer la frase aislada como aprobación de un homicidio infantil contradiría el desenlace explícito.

La escena distingue igualdad aritmética y justicia. Dar a cada parte la misma proporción no siempre conserva el bien que debe juzgarse. Aquí la identidad y la vida del niño impiden tratarlo como un objeto divisible. El rey encuentra una salida al advertir quién está dispuesto a renunciar a la posesión antes que permitir su muerte.

Exégesis del pasaje

גִּזְרוּ, *gizrú*, significa «corten» o «partan». הַיֶּלֶד הַחַי לִשְׁנָיִם , *hayyéled haḥáy lishnáyim*, «al niño vivo en dos», hace explícito el peligro. La repetición de הַחֲצִי, *haḥatsí*, «la mitad», formaliza el reparto. La lectura debe mantener esa dureza y, a la vez, la prohibición de matar que resolverá el caso.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 contiene tanto la amenaza como su desenlace protector. Deuteronomio 16:18–20 exige una justicia que no tuerza el derecho. Mateo 19:13–15 muestra el cuidado de Jesús por los niños. La relación con el evangelio no convierte la espada en un símbolo de Cristo ni permite usar esta escena como fórmula universal para probar el amor de una madre.

26 La mujer cuyo hijo era el que estaba vivo, conmovida profundamente por su hijo, le dijo al rey: «¡Por favor, señor mío! ¡Denle a ella el niño vivo y de ningún modo lo maten!». Pero la otra decía: «No será ni mío ni tuyo. ¡Pártanlo!».

La madre prefiere perder su reclamación antes que perder a su hijo

Ante la amenaza, una mujer pide entregar el niño vivo a la otra y no matarlo. El narrador la identifica como su madre y explica que su compasión por él provoca esa respuesta.

Explicación del versículo

La reacción rompe la simetría de las afirmaciones anteriores. Hasta ahora ambas decían que el niño vivo era suyo; ante la espada, una ruega que se lo den a la otra. El narrador no presenta esa petición como una confesión de falsa maternidad. La identifica expresamente como la mujer cuyo hijo vive y relaciona sus palabras con la compasión que siente por él.

Su prioridad es la supervivencia del niño. Está dispuesta a ceder el resultado favorable de la causa antes que aceptar su muerte. «De ningún modo lo maten» concentra la urgencia. La relación verdadera se manifiesta en el cuidado de la vida y no solo en repetir una afirmación de pertenencia.

La otra respuesta es radicalmente distinta: que no sea de ninguna y que lo partan. El texto registra esa aceptación de la pérdida compartida, sin necesidad de reconstruir una biografía de crueldad ni atribuir una enfermedad mental. Lo decisivo para el juicio es la conducta expresada ante un peligro concreto y el contraste que la narración revela.

La madre no es premiada por renunciar a la verdad o por declarar que el niño biológicamente pertenece a la otra. Su ruego busca salvarlo en una situación extrema, y el rey reconocerá esa finalidad. La sentencia no mantendrá la mentira para producir paz superficial: preservará la vida y establecerá la identidad.

El relato presenta esta respuesta como reveladora dentro de este caso. No ofrece un experimento universal para probar maternidad, ni declara que toda madre deba reaccionar con las mismas palabras o que quien queda paralizada ante el miedo carezca de amor. La certeza sobre esta mujer viene también de la voz del narrador que la identifica, no de una teoría psicológica que el lector tenga que inventar.

Exégesis del pasaje

נִכְמְרוּ רַחֲמֶיהָ עַל בְּנָהּ, *nikhmerú raḥaméha ʿal benáh*, expresa que su compasión se encendió por su hijo: fue profundamente conmovida. La imagen describe una ternura intensa en este contexto. וְהָמֵת אַל תְּמִיתֻהוּ, *wehamét al temitúhu*, «de ningún modo lo maten», refuerza la prohibición que ella suplica. En contraste, la otra acepta que no pertenezca a ninguna y repite el mandato de partirlo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:16–28 muestra que la respuesta lleva a una decisión que preserva al niño. Mateo 19:13–15 recuerda el cuidado de Jesús por los pequeños. Marcos 10:42–45 presenta al Señor que entrega su vida en rescate por muchos. La relación ilumina el amor que busca el bien del otro, sin convertir a esta madre en una alegoría detallada del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando tú cuidas a alguien, su bien debe pesar más que la necesidad de demostrar que has ganado. Esa renuncia no exige llamar verdadera a una mentira ni aceptar toda injusticia: exige no destruir al otro para defender tu posición. Jesucristo te ha amado por gracia y ha entregado su vida para salvar; seguirlo forma un amor que protege y sirve.

---

27 Entonces el rey respondió: «Denle el niño vivo a la mujer que quiere salvarlo y de ningún modo lo maten. Ella es su madre».

La sentencia preserva la vida y reconoce a la madre

Salomón prohíbe matar al niño y manda entregarlo a la mujer que quiso salvarlo. El juicio resuelve la identidad sin llevar a cabo la división amenazada.

Explicación del versículo

La respuesta final del rey cambia de manera explícita la orden intermedia. El niño debe ser dado vivo y no debe ser muerto. La amenaza no culmina en una ejecución parcial o en una lesión presentada como necesaria para hacer justicia. El resultado que la narración elogia será su preservación.

La destinataria es la mujer que rogó por su vida, identificada ya por el narrador como madre. El rey reconoce el significado de su respuesta y declara «Ella es su madre». La verdad no se establece haciendo más fuerte una de las dos afirmaciones anteriores, sino atendiendo a la diferencia revelada por la compasión y por la disposición contraria.

Entregarlo vivo y reconocer a la madre son partes inseparables de la sentencia. Una decisión que simplemente terminara la discusión, pero destruyera al niño, fracasaría en su finalidad. Tampoco se conserva la vida dejando la identidad deliberadamente indiferente. El juicio reúne protección y verdad.

La expresión de Salomón no necesita un nuevo discurso sobrenatural que anuncie desde fuera quién es la madre. Dios había concedido sabiduría y el relato muestra su ejercicio dentro de una causa escuchada. El pueblo reconocerá ese origen al conocer el resultado. La ayuda divina no vuelve innecesaria la atención a lo que las personas dicen y hacen.

La narración no añade aquí la pena impuesta a la otra mujer ni cuenta el destino posterior de ambas. Inventar una ejecución, una conversión o una reconciliación prolongada excedería el cierre conservado. El asunto que el texto resuelve es claro: el niño vive, su madre es reconocida y la justicia del rey se hace pública.

Exégesis del pasaje

El hebreo dice תְּנוּ לָהּ אֶת הַיָּלוּד הַחַי , *tenú lah et hayyalúd haḥáy*, «denle a ella el niño vivo». La NTBT aclara el referente como la mujer que quiere salvarlo, conforme al contraste anterior. וְהָמֵת לֹא תְמִיתֻהוּ, *wehamét lo temitúhu*, prohíbe enfáticamente matarlo. הִיא אִמּוֹ, *hi immó*, «ella es su madre», establece la identidad que decide la causa.

Relaciones bíblicas

Salmos 72:1–4 pide para el hijo del rey una justicia que proteja al afligido. 1 Reyes 3:7–15 contiene el don que este juicio manifiesta. Isaías 11:1–5 anuncia al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de sabiduría y que juzga con equidad a los pobres. Salomón ofrece aquí un ejercicio humano de justicia; la esperanza mesiánica alcanza su plenitud en Jesucristo.

---

[28] Todo Israel oyó el juicio que había dictado el rey y sintió temor ante él, porque vieron que tenía sabiduría de Dios para hacer justicia.

Israel reconoce la sabiduría de Dios en una justicia que protege

La noticia del juicio produce reverencia hacia el rey. El pueblo reconoce que la sabiduría recibida de Dios está siendo usada para hacer justicia.

Explicación del versículo

El caso doméstico alcanza una repercusión nacional. Todo Israel oye la sentencia, y el efecto no es solo curiosidad por una anécdota ingeniosa. La resolución permite reconocer una capacidad real para juzgar. La sabiduría pedida para un pueblo innumerable se ha demostrado en una causa que afecta a personas concretas y a la vida de un niño.

La palabra «oyó» distingue el conocimiento de la noticia de una presencia física de cada israelita en la audiencia. El relato presenta una respuesta colectiva al juicio conocido. No necesita imaginar una asamblea de toda la nación alrededor del trono ni describir cada medio por el que circuló la información.

El temor ante el rey expresa el reconocimiento de una autoridad capaz de discernir lo que las afirmaciones enfrentadas ocultaban. En este contexto se relaciona con reverencia y seriedad ante su oficio, no con adorar a Salomón como si fuera Dios. La misma frase que reconoce el don identifica a Dios como su origen y a la justicia como su finalidad.

La expresión «sabiduría de Dios en él» no convierte al rey en una encarnación divina ni en alguien incapaz de equivocarse. El libro seguirá evaluando su vida, y no ocultará su desviación. El don manifestado merece reconocimiento sin que ese reconocimiento borre la responsabilidad futura de su portador.

El cierre responde a la oración del comienzo. Salomón pidió un corazón que escuchara para juzgar; el pueblo reconoce una sabiduría que hace justicia. La correspondencia permite leer todo el capítulo como una unidad: petición, concesión, gratitud y ejercicio. El éxito del juicio confirma la generosidad de Dios y la finalidad de servicio del don.

Exégesis del pasaje

חָכְמַת אֱלֹהִים בְּקִרְבּוֹ, *ḥokhmát Elohím beqirbó*, «sabiduría de Dios en su interior», atribuye a Dios el origen de su capacidad. לַעֲשׂוֹת מִשְׁפָּט, *laʿasót mishpát*, «para hacer justicia», determina su propósito. El verbo וַיִּרְאוּ, *wayyirʾú*, «y temieron», describe la reacción de respeto ante esa autoridad discernidora.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:1–13 conserva la petición y concesión del don, mientras Reyes muestra aquí su ejercicio. Mateo 12:42 declara que hay algo mayor que Salomón en la presencia de Jesús. Juan 5:22–27 presenta al Hijo con autoridad para juzgar y dar vida, de modo que sea honrado como el Padre. La autoridad definitiva pertenece a Jesucristo, no a ningún juez humano dotado.

Aplicación editorial

Valora un don por el bien verdadero que produce y mantén a su portador bajo la verdad de Dios. Tú necesitas a Jesucristo como Salvador y Señor, no una confianza absoluta en la capacidad de un dirigente. Por gracia puedes recibir consejo, agradecer justicia y seguir discerniendo, guiado por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

Capítulo 4

Los funcionarios principales de Salomón

---

[1] El rey Salomón reinaba sobre todo Israel.

Un reino unido que necesita organización

Salomón gobierna sobre todo Israel. La afirmación introduce la estructura de funcionarios y provisiones que sostiene su reinado, después de la consolidación del trono y del juicio que mostró su sabiduría.

Explicación del versículo

La frase resume el alcance del gobierno de Salomón antes de enumerar a sus principales servidores. No presenta la proclamación de otro rey ni un segundo comienzo independiente. El relato ha narrado la sucesión, los asuntos que la consolidaron y la concesión de sabiduría; ahora describe cómo se organiza un reino que ya está bajo su autoridad.

«Todo Israel» expresa la unidad del pueblo gobernado. La historia de David había distinguido una etapa sobre Judá y otra sobre Israel y Judá. Salomón recibe esa monarquía unida. La división posterior no debe adelantarse hasta convertir esta lista en la administración de dos reinos separados que todavía no existen en la escena.

La amplitud de la autoridad tampoco significa que el rey pueda realizar por sí mismo cada tarea. Los versículos siguientes mostrarán funciones sacerdotales, militares, documentales, palaciegas y regionales. La sabiduría de un gobernante no vuelve superfluos el trabajo de otros ni una distribución concreta de responsabilidades.

El orden del capítulo relaciona administración y vida cotidiana. Después de los funcionarios aparecerán quienes proveen alimentos y se describirá la seguridad del pueblo. Gobernar no consiste únicamente en dictar sentencias memorables. La continuidad de recursos, comunicación y servicio forma parte de la realidad del reino.

La afirmación del alcance no es una declaración de perfección moral. Reyes conservará tanto la prosperidad como el costo del sistema y las consecuencias de las decisiones del rey. La misma palabra que le exige fidelidad sigue siendo el criterio de evaluación cuando todo Israel reconoce su gobierno.

Exégesis del pasaje

מֶלֶךְ עַל כָּל יִשְׂרָאֵל, *mélekh ʻal kol Yisraʼél*, significa «rey sobre todo Israel». La repetición del lenguaje de reinado da a la frase carácter de encabezamiento para la descripción administrativa. No afirma que Salomón posea de manera privada a cada persona ni identifica el alcance de su gobierno con un señorío divino.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:1–3 y 2 Samuel 5:4–5 muestran la unificación bajo David. 1 Reyes 2:45–46 cierra la consolidación en manos de Salomón. 1 Reyes 4:1–7 desarrolla la organización que sigue a este resumen. Lucas 1:32–33 anuncia en Jesucristo un reinado sin fin; la unidad temporal de Israel pertenece a la historia de esa esperanza, pero no tiene por sí misma el alcance definitivo del reino del Hijo.

---

[2] Estos eran sus principales funcionarios: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote;

El servicio sacerdotal dentro de la lista de funcionarios

Azarías, vinculado a la casa de Sadoc, encabeza la relación de servidores principales. Su presencia sitúa el sacerdocio dentro de la organización del reino sin confundirlo con la autoridad personal del rey.

Explicación del versículo

La lista se abre con un anuncio: estos son los principales funcionarios de Salomón. El texto pasará de nombrar al rey a distinguir las personas y tareas que sostienen su gobierno. No se trata de una genealogía completa de todos los habitantes de Israel, sino de una selección orientada a la administración real.

Azarías aparece relacionado con Sadoc y con el sacerdocio. La mención enlaza la organización presente con la historia de la sucesión. Sadoc no había apoyado a Adonías y había participado en la unción de Salomón; después fue colocado en lugar de Abiatar. La casa sacerdotal tiene así una continuidad reconocible dentro del relato.

El nombre Azarías aparece varias veces en la genealogía sacerdotal de Crónicas. Allí Sadoc, Ahimaas y distintos Azarías forman parte de una línea que se extiende por generaciones (1 Crónicas 6:8–10). Ese dato invita a prudencia al identificar personas solo por compartir un nombre. La referencia filial de Reyes señala su vinculación, pero no autoriza a reconstruir aquí una biografía completa o una fecha de nacimiento.

La relación entre sacerdocio y gobierno tampoco equivale a que el rey sea dueño de la palabra de Dios. El culto pertenece a Jehová, y el oficio sacerdotal tiene una responsabilidad que no se reduce a legitimar cualquier decisión de la corte. El mismo libro ha mostrado que Abiatar puede perder su posición y que la historia de una casa sacerdotal permanece bajo juicio divino.

La enumeración exige distinguir oficio, parentesco y carácter. Ser incluido entre los servidores principales explica la función de una persona en el reino; no ofrece por sí solo una evaluación total de su vida interior. La nota debe ayudar a comprender la relación dentro del conjunto, sin fabricar actos heroicos para un personaje del que el versículo no los cuenta.

Exégesis del pasaje

הַשָּׂרִים, *hassarím*, significa «los principales» o «los funcionarios». El contexto reúne cargos distintos, no solo mandos militares. עֲזַרְיָהוּ בֶן צָדוֹק, *ʿAzaryáhu ben Tsadók*, identifica a Azarías por su relación con Sadoc. הַכֹּהֵן, *hakkohén*, «el sacerdote», es la designación sacerdotal que la NTBT aplica a Azarías; no debe confundirse con el título de rey.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–39 muestra la participación de Sadoc en la proclamación. 1 Reyes 2:26–27 explica la destitución de Abiatar, y 1 Reyes 2:28–35 culmina con la continuidad del servicio en Sadoc. 1 Crónicas 6:8–10 ofrece el contexto genealógico, que debe leerse sin identificar automáticamente a todos los homónimos.

---

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran secretarios; Josafat, hijo de Ahilud, era el cronista;

El gobierno también depende de la palabra escrita y de la memoria

Elihoref y Ahías sirven como secretarios, y Josafat como cronista. Estos cargos muestran la importancia de conservar, comunicar y ordenar los asuntos del reino.

Explicación del versículo

La lista pasa del servicio sacerdotal a funciones documentales. Elihoref y Ahías son identificados como hijos de Sisa y como secretarios. La referencia paterna los distingue dentro de la relación, mientras la función explica su aportación al gobierno. El texto no cuenta sus edades ni sus trayectorias previas; no son necesarias para comprender por qué aparecen aquí.

El oficio de escriba o secretario implica trabajo especializado con la palabra escrita. Dentro de una corte, la continuidad de decisiones y comunicaciones no depende solo de la memoria inmediata del monarca. La existencia de estos cargos muestra que el gobierno requiere personas capaces de registrar y transmitir asuntos, aunque el versículo no ofrezca una lista completa de los documentos que redactaron.

Josafat, hijo de Ahilud, aparece como cronista. Su nombre y función ya figuraban en la administración de David. Esa continuidad distingue a este Josafat de otros personajes posteriores con el mismo nombre. El rey que llevará ese nombre en Judá no debe ser introducido retroactivamente en la corte de Salomón.

La función del cronista puede describirse como conservar y traer a memoria los asuntos del gobierno. El versículo no obliga a identificarlo con el autor de todo el libro de Reyes ni con un historiador que escribió cada discurso tal como hoy se lee. Nombrar un cargo documental no equivale a identificar la autoría final de la obra bíblica.

La relación entre secretarios y cronista ayuda a apreciar la variedad de responsabilidades. No todo servidor gobierna una región o manda soldados. La fidelidad del trabajo de registro y comunicación puede sostener decisiones que afectan a todo el pueblo. La lista da visibilidad a esas tareas sin convertir cada nombre en una biografía inventada.

Exégesis del pasaje

סֹפְרִים, *soferím*, significa «escribas» o «secretarios», en plural para Elihoref y Ahías. הַמַּזְכִּיר, *hammazkír*, «el que hace recordar», designa al cronista o funcionario encargado de la memoria y comunicación de asuntos. El sentido institucional se reconoce por la lista; no debe reducirse a alguien que casualmente recuerda una anécdota.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 conserva a Josafat en el gobierno de David, lo que permite reconocer continuidad. 1 Crónicas 27:32–34 muestra otras funciones de consejo y escritura en aquella corte. 1 Reyes 4:1–7 sitúa estos cargos junto a responsabilidades distintas. La organización del reino se comprende mejor al atender a esa cooperación, en lugar de atribuir todos los actos personalmente al soberano.

Aplicación editorial

Si tú sirves mediante tareas que otros apenas ven, no midas su valor solo por la visibilidad. La verdad y la responsabilidad también se expresan al conservar fielmente una palabra y comunicarla sin engaño. En Jesucristo has recibido gracia para servir; el amor al prójimo incluye cuidar el trabajo del que dependen sus decisiones.

---

4 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;

Continuidad militar y una referencia sacerdotal que exige contexto

Benaía aparece al frente del ejército, y Sadoc y Abiatar reciben la designación de sacerdotes. La mención de Abiatar debe leerse junto con su destitución anterior, sin inventar una restitución que el relato no cuenta.

Explicación del versículo

La responsabilidad militar de Benaía coincide con el nombramiento narrado al final del caso de Joab. Salomón lo había puesto al frente del ejército en su lugar. El registro administrativo confirma la continuidad de ese servicio dentro del nuevo reinado y distingue su cargo actual de la dirección de la guardia que había ejercido bajo David.

El segundo miembro de la lista nombra juntos a Sadoc y Abiatar como sacerdotes. Ambos habían servido durante el gobierno de David y sus nombres aparecen asociados en Samuel. En la crisis de la sucesión, sin embargo, habían tomado posiciones distintas: Abiatar apoyó a Adonías y Sadoc participó en la proclamación de Salomón.

El capítulo 2 afirmó que Abiatar fue enviado a Anatot y destituido del sacerdocio de Jehová. Su inclusión aquí crea una tensión cronológica si se toma toda la lista como una descripción fechada en un único instante posterior a esa medida. El texto no ofrece esa fecha para cada entrada ni narra que Salomón haya revocado la destitución.

La designación puede conservar el reconocimiento de un hombre conocido como sacerdote o reflejar una relación de personal que abarca más de un momento del reinado. Son posibilidades de lectura, no acontecimientos nuevos que el narrador haya confirmado. Lo seguro es que Reyes conserva tanto la destitución como el nombre en esta lista; no se debe resolver la dificultad inventando una rehabilitación.

Sadoc, por su parte, queda relacionado con la continuidad del servicio que el propio Salomón había dispuesto. La lista no convierte a ambos sacerdotes en partidarios indistintos durante la disputa ni borra las decisiones que los diferenciaron. El lector necesita seguir los nombres con su contexto, en vez de atribuir a un catálogo breve toda la precisión temporal de una narración desarrollada.

Exégesis del pasaje

עַל הַצָּבָא, *ʻal hatstavá*, «al frente del ejército», define la función de Benaía. וְצָדוֹק וְאֶבְיָתָר כֹּהֲנִים, *wetsadók weʼEvyatár kohaním*, significa «Sadoc y Abiatar, sacerdotes». La formulación nominal enumera personas y designación; no contiene un verbo que narre el retorno de Abiatar al cargo después de Anatot.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:23–26 muestra las funciones anteriores. 1 Reyes 1:5–10 distingue las posiciones en la sucesión. 1 Reyes 2:26–27 conserva la destitución y 1 Reyes 2:28–35 el nombramiento de Benaía y la posición de Sadoc. Leer juntos esos datos permite reconocer tanto la continuidad como la dificultad, sin eliminar parte de la historia.

---

[5] Azarías, hijo de Natán, estaba al frente de los gobernadores; Zabud, hijo de Natán, era sacerdote y amigo del rey;

La supervisión regional y la confianza personal del rey

Azarías supervisa a los gobernadores, mientras Zabud es sacerdote y amigo del rey. La lista distingue coordinación administrativa y cercanía de confianza sin reducirlas a una misma tarea.

Explicación del versículo

Azarías, hijo de Natán, aparece al frente de los gobernadores. La función prepara la lista de doce responsables que sigue. El reino no se organiza solo mediante funcionarios cercanos al palacio; requiere coordinación entre regiones y abastecimiento. La presencia de un supervisor muestra una relación entre esos cargos locales y la administración central.

Este Azarías tiene una referencia paterna distinta de la de Azarías, vinculado a Sadoc, al comienzo de la lista. La repetición del nombre no autoriza a fusionar ambas entradas como si siempre designaran a la misma persona. El texto proporciona datos de identificación precisamente para distinguir funciones y relaciones.

Zabud también es llamado hijo de Natán. El versículo comparte esa referencia familiar, pero no desarrolla una genealogía que permita reconstruir todos sus vínculos. Tampoco identifica explícitamente a ese Natán como el profeta que intervino ante David. Añadir una trayectoria familiar completa excedería lo conservado.

Zabud es presentado como sacerdote y amigo del rey. La cercanía personal tiene aquí una dimensión pública: figura entre los principales servidores. Samuel y Crónicas habían llamado a Husai amigo de David dentro de su relación con la corte. La denominación expresa confianza, aunque este versículo no detalle cada una de las tareas que Zabud realizaba.

La distinción entre cargos ayuda a comprender que un reino requiere diversas formas de servicio. Supervisar provisiones y ser una persona de confianza no son funciones necesariamente idénticas. La lista no dice que la amistad permita a Zabud dispensar al rey de la ley ni que el vínculo personal sustituya la responsabilidad de servir con verdad.

Exégesis del pasaje

עַל הַנִּצָּבִים, *ʿal hannitsavím*, «sobre los gobernadores», describe la supervisión de Azarías. *Nitsavím* designa responsables establecidos para una tarea. כֹּהֵן רֵעֶה הַמֶּלֶךְ, *kohén réʿeh hammélekh*, «sacerdote, amigo del rey», reúne las designaciones de Zabud. El contexto permite reconocer una relación de confianza sin atribuir a «amigo» autoridad divina.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 27:32–34 distingue consejo, escritura y amistad en la corte de David. 2 Samuel 15:37 identifica a Husai como su amigo. 1 Reyes 4:1–7 sitúa la supervisión regional dentro de la organización de Salomón. Las conexiones aclaran funciones, no autorizan a identificar a personas diferentes solo por compartir nombres o cercanía al rey.

Aplicación editorial

Si tú sirves cerca de alguien con autoridad, tu confianza debe ayudarle a escuchar la verdad y buscar el bien de otros. La amistad no necesita convertirse en adulación. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, forma servidores que aman con sinceridad; su gracia te permite ser leal sin encubrir lo que requiere corrección.

---

6 Ahisar estaba al frente del palacio, y Adoniram, hijo de Abda, estaba al frente del trabajo forzado.

El palacio y el trabajo obligatorio tienen responsables concretos

Ahisar administra la casa real y Adoniram dirige el trabajo forzado. La lista muestra el alcance de la organización y anticipa el costo humano que el libro hará visible después.

Explicación del versículo

Ahisar está al frente del palacio. La «casa» en esta entrada no significa la dinastía en abstracto, sino el ámbito de la administración doméstica real. El contexto enumera responsables de tareas, y el funcionamiento de la corte requiere una coordinación que el monarca no puede realizar personalmente en cada detalle.

Adoniram, hijo de Abda, aparece al frente del trabajo forzado. El cargo introduce una dimensión que no debe confundirse con la producción voluntaria de personas que simplemente colaboran por entusiasmo. El gobierno dispone de trabajo obligatorio, y existe un funcionario responsable de organizarlo. El versículo no da todavía todas sus modalidades ni identifica aquí a cada grupo reclutado.

La presencia de esa función prepara los proyectos de construcción y la provisión del reino. La prosperidad que el capítulo describirá depende de trabajo y recursos, no surge como una realidad sin esfuerzo humano. El lector necesita atender a esa base material cuando contempla el esplendor de la corte.

Samuel había advertido que la monarquía reclamaría hijos, hijas, campos y trabajo para su servicio (1 Samuel 8:11–18). Después de Salomón, la asamblea pedirá a Roboam aliviar el duro servicio y el pesado yugo impuesto por su padre (1 Reyes 12:1–4). Esos pasajes no deben introducirse como si todos los detalles ya estuvieran narrados aquí, pero sí muestran que el costo del sistema forma parte de la evaluación bíblica.

El simple registro del cargo no es una orden al lector de reproducir cualquier forma de coerción. Reyes describe cómo funciona un reino, con su capacidad de organización y sus tensiones. La sabiduría y los dones de Salomón no eliminan la pregunta por el trato que reciben quienes sostienen sus proyectos.

Exégesis del pasaje

עַל הַבָּיִת, *ʻal habbáyit*, «sobre la casa», designa al responsable del palacio. עַל הַמַּס, *ʻal hammás*, «sobre la prestación obligatoria», se refiere aquí al trabajo forzado o corvea. El contexto institucional permite distinguirlo de una ofrenda voluntaria y de una simple referencia general a impuestos monetarios.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 8:11–18 anticipa las exigencias del gobierno monárquico. 1 Reyes 12:1–4 conserva el reclamo por el yugo después de Salomón. Marcos 10:42–45 enseña que Jesús vino para servir y dar su vida en rescate. Esa palabra examina el uso del poder entre sus discípulos, sin convertir una lista administrativa antigua en aprobación de toda imposición sobre otros.

Los gobernadores y la provisión de la corte

---

7 Salomón tenía doce gobernadores sobre todo Israel. Ellos abastecían al rey y a su casa; a cada uno le correspondía proveer los alimentos durante un mes del año.

Doce responsables sostienen por turnos la provisión de la corte

Cada gobernador debe abastecer al rey y su casa durante un mes. El sistema distribuye el servicio a lo largo del año y prepara la relación de regiones que sigue.

Explicación del versículo

El capítulo pasa de los cargos principales a una organización de provisión. Salomón tiene doce gobernadores sobre Israel y cada uno se hace cargo durante un mes. La cifra corresponde a una rotación anual de responsabilidades. No se presenta como un número secreto que deba interpretarse al margen de la función concreta.

El destinatario es el rey y su casa. La expresión incluye la vida de la corte y quienes dependen de su mesa; no permite suponer que todas las provisiones sean consumidas personalmente por Salomón. El capítulo precisará más adelante la magnitud de los alimentos y mencionará a quienes acuden a su mesa.

La distribución mensual requiere coordinación con las regiones y continuidad del trabajo. El nombramiento de un supervisor de gobernadores en el versículo 5 se entiende dentro de ese sistema. La provisión no depende únicamente de pedidos improvisados, sino de una obligación organizada que cada responsable debe cumplir en su turno.

La lista de los versículos siguientes utiliza ciudades, territorios y vínculos de familia. No reproduce simplemente doce nombres tribales en el mismo orden de otra lista bíblica. Por eso no conviene suponer que cada distrito equivale sin diferencias a una tribu completa. El alcance exacto debe observarse en cada entrada y en las dificultades que alguna de ellas presenta.

El sistema puede sostener una corte eficiente, pero también exige recursos al territorio. La descripción de abundancia y seguridad posterior no elimina esa carga. Reyes permitirá ver tanto la capacidad administrativa como el reclamo que surgirá después por el yugo. Leer ambas dimensiones evita reducir la lista a un elogio incondicional o a una condena que ignore lo que efectivamente afirma.

Exégesis del pasaje

שְׁנֵים עָשָׂר נִצָּבִים, *sheném ʻasár nitsavím*, significa «doce gobernadores» o responsables establecidos. וְכִלְכְּלוּ, *wekhilkélú*, expresa sostener o abastecer. חֹדֶשׁ בַּשָּׁנָה, *ḥódesh bashshaná*, «un mes en el año», define el turno de cada uno. El cargo regional está ligado aquí a una obligación de provisión, no a una descripción completa de todas sus facultades.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:1–7 sitúa la rotación dentro del conjunto de cargos y supervisión. 1 Samuel 8:11–18 recuerda que la corte requiere recursos del pueblo. 1 Reyes 12:1–4 muestra el reclamo posterior por la dureza del servicio. La relación ayuda a evaluar la organización con atención tanto a su funcionamiento como a las personas que la sostienen.

---

8 Estos eran sus nombres: Ben-hur, en la región montañosa de Efraín;

La región montañosa de Efraín entra en la provisión real

Ben-hur es el primer gobernador de la lista territorial. Su responsabilidad se sitúa en la región montañosa de Efraín y debe entenderse dentro del turno de abastecimiento descrito antes.

Explicación del versículo

«Estos eran sus nombres» abre la relación anunciada en el versículo 7. El catálogo no vuelve a empezar una lista de ministros del palacio, sino que identifica a los doce responsables regionales. Cada entrada concreta quién debe organizar la provisión desde una zona del reino.

La primera está en la región montañosa de Efraín. El nombre territorial conecta la administración de Salomón con la geografía de la herencia de Israel. Josué había presentado esa región dentro de los asuntos de los hijos de José, su crecimiento y la ocupación de la tierra. Aquí la función es distinta: la región aparece integrada en el sistema de servicio de la monarquía.

La expresión no designa únicamente una cima aislada ni una ciudad que reúna por sí sola a toda la población. Se refiere a una zona montañosa. El texto no enumera en esta entrada todas sus localidades o fronteras, por lo que el lector no debe completar un mapa exacto a partir de la sola frase.

Ben-hur queda identificado mediante una forma patronímica, «hijo de Hur». El pasaje no conserva otro nombre personal ni cuenta una trayectoria militar o espiritual. Su importancia dentro del capítulo está en el cargo y en su vínculo con la región. La lectura de una lista permite reconocer responsabilidades reales aunque no proporcione biografías desarrolladas de cada servidor.

La entrada muestra cómo la provisión anual depende de territorios concretos. Lo que llega a la casa del rey procede de comunidades y trabajo distribuidos por el país. El catálogo hará visible esa extensión antes de describir la abundancia de la mesa real. Su función no es adornar la fama de Salomón con nombres, sino explicar la organización que la sostiene.

Exégesis del pasaje

בֶּן חוּר, *ben Ḥur*, significa «hijo de Hur» y funciona como identificación en la lista. בְּהַר אֶפְרָיִם, *behar Efráyim*, «en la región montañosa de Efraín», indica el ámbito de su responsabilidad. El contexto del abastecimiento determina la relación con ese territorio; no afirma que el funcionario sea propietario privado de toda la región.

Relaciones bíblicas

Josué 17:14–18 muestra el contexto de Efraín y Manasés dentro de la herencia y la expansión de su población. 1 Reyes 4:7–19 explica el servicio común que une las entradas del catálogo. El paso de una lista territorial de herencia a una de administración permite seguir la historia del pueblo sin confundir la posesión tribal con un cargo del palacio.

---

9 Ben-decar, en Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-hanán;

Un distrito descrito por varias localidades

Ben-decar es responsable de una zona identificada mediante Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-hanán. La lista muestra que la provisión se organiza por conjuntos territoriales, no únicamente por una capital.

Explicación del versículo

La segunda entrada amplía la forma de describir un distrito. Frente a la referencia general a la montaña de Efraín, aquí se enumeran localidades. La función sigue siendo la misma del encabezamiento: un gobernador debe atender su turno de provisión para el rey y su casa. La variedad de lugares explica el ámbito desde el que organiza ese servicio.

El texto no asigna un mes a cada ciudad de este versículo. El turno corresponde al gobernador del conjunto, según la regla del versículo 7. Separar los nombres en administraciones independientes multiplicaría artificialmente el número de responsables y alteraría el sistema de doce que el narrador ha anunciado.

La geografía guarda relación con zonas conocidas en los repartos de Josué. La lista de Dan incluye Saalabín, Elón y otros nombres de ese ámbito (Josué 19:40–48). El paralelo ayuda a situar el catálogo dentro de la historia territorial de Israel, pero no demuestra que el distrito de Ben-decar reproduzca de manera exacta todos los límites de aquella herencia.

Algunos topónimos bíblicos reaparecen en diferentes regiones, y las listas pueden conservar formas distintas de un nombre. Por eso la lectura debe seguir el conjunto del distrito y sus referencias, sin convertir cada semejanza verbal en una identificación geográfica segura. Este versículo no ofrece coordenadas actuales ni una distancia que deba añadirse para comprender su aportación.

La mención de varias localidades también muestra el carácter organizado del servicio. El abastecimiento de una corte extensa no se atribuye al esfuerzo aislado de un solo pueblo. Hay un responsable que reúne una zona bajo una obligación común. El lector puede así comprender la dimensión regional del sistema antes de conocer las cantidades de la provisión diaria.

Exégesis del pasaje

בֶּן דֶּקֶר, *ben Déqer*, «hijo de Decar», identifica al gobernador. Las preposiciones repetidas ante los lugares distribuyen su ámbito de responsabilidad. בֵּית שֶׁמֶשׁ, *Bet Shémesh*, es el topónimo conservado como Bet-semes; aquí su función es territorial, no una instrucción de culto deducida del nombre.

Relaciones bíblicas

Josué 19:40–48 ofrece antecedentes de la geografía de esa parte de la herencia. 1 Reyes 4:7–19 permite comparar una entrada con varias localidades y otras definidas por una región o un nombre tribal. La comparación evita imponer al catálogo una uniformidad de fronteras y formas de descripción que el propio texto no utiliza.

---

10 Ben-hesed, en Arubot; le correspondían Soco y toda la tierra de Hefer;

Arubot, Soco y Hefer forman otro ámbito de responsabilidad

Ben-hesed aparece asociado con Arubot, Soco y toda la tierra de Hefer. La entrada distingue el territorio que debe atender sin describirlo como una posesión personal del funcionario.

Explicación del versículo

La tercera entrada reúne una localidad principal y una extensión territorial más amplia. Ben-hesed está en Arubot, y se añade que le corresponden Soco y la tierra de Hefer. Esa forma de enumerar concreta la organización regional que sostiene el turno de provisiones.

«Le correspondían» debe entenderse por el contexto del cargo. El rey ha puesto gobernadores para abastecer su casa; la frase asigna una responsabilidad. No dice que Salomón haya transferido en propiedad a Ben-hesed todas las personas, casas y tierras nombradas. La autoridad de administrar y la propiedad privada no deben confundirse por una expresión breve de pertenencia funcional.

La tierra de Hefer conserva un nombre presente en la historia anterior de la ocupación. Josué incluye a un rey de Hefer entre los derrotados (Josué 12:17–18). Aquí no se está proclamando que aquel rey siga gobernando ni identificando al funcionario con una dinastía cananea. La memoria del lugar permanece mientras cambia la forma de describir su integración en Israel.

El versículo tampoco explica por sí solo todos los límites de Arubot o Soco. No es necesario inventar una especialidad agrícola o calcular la producción de cada zona para comprender el sistema. El aporte del catálogo consiste en unir un responsable y un territorio dentro de una obligación anual compartida.

La brevedad de la noticia no hace secundaria la tarea. El esplendor que se describirá depende de que cada distrito cumpla su parte. La lista permite ver una red de trabajo detrás de lo que el relato llama provisión de Salomón, y prepara la pregunta por la relación entre la abundancia del centro y los recursos que llegan desde las regiones.

Exégesis del pasaje

בֶּן חֶסֶד, *ben Ḥésed*, «hijo de Hesed», funciona como identificación. La presencia de *ḥésed* dentro de un nombre no permite atribuir al personaje todas las cualidades del amor fiel explicadas en otros pasajes. כָּל אֶרֶץ חֵפֶר, *kol érets Ḥéfer*, «toda la tierra de Hefer», señala la amplitud del ámbito asignado, sin fijar aquí sus medidas.

Relaciones bíblicas

Josué 12:17–18 sitúa Hefer dentro de la memoria territorial. 1 Reyes 4:7–19 explica el oficio y su relación con los demás distritos. 1 Reyes 12:1–4 mostrará más adelante que la provisión del reino y sus proyectos también deben examinarse desde la carga que recae sobre el pueblo.

---

[11] Ben-abinadab, en toda la región de Dor; Tafat, hija de Salomón, era su esposa;

La región de Dor y un vínculo con la familia real

Ben-abinadab administra Dor y está casado con Tafat, hija de Salomón. El catálogo une una responsabilidad territorial con una relación familiar que lo acerca a la casa del rey.

Explicación del versículo

La entrada continúa la lista de responsables de abastecer a la corte por turnos. El ámbito de Ben-abinadab es toda la región de Dor. No se le asigna solo un suministro ocasional desde una ciudad, sino una responsabilidad sobre el conjunto territorial identificado por ese nombre.

Dor ya aparecía en la descripción de la herencia de Manasés y de los lugares cuya ocupación había sido difícil. Josué y Jueces recuerdan tanto sus habitantes como las poblaciones dependientes de ella (Josué 17:11–13; Jueces 1:27–28). La mención en Reyes permite seguir la historia del territorio ahora incorporado a la organización de la monarquía, sin exigir que los distintos catálogos utilicen exactamente el mismo propósito o los mismos límites.

La noticia añade un dato que no se da para todos los gobernadores: Tafat, hija de Salomón, era esposa de Ben-abinadab. Esto hace visible que algunas relaciones de la administración están unidas a la familia real. La existencia del vínculo no demuestra por sí sola el motivo exacto de su nombramiento ni autoriza a inventar un intercambio matrimonial negociado para obtener el cargo.

Tafat es una persona identificada por nombre y parentesco, pero el versículo no cuenta su carácter, su edad o el desarrollo de su matrimonio. Su inclusión explica una conexión dentro de la corte. No es necesario fabricar una biografía para reconocer que las decisiones y alianzas familiares también forman parte de la vida pública del reino.

El dato de una hija ya casada recuerda que la lista no debe tratarse automáticamente como una fotografía del primer día de gobierno. El capítulo resume la organización del reinado sin fechar cada entrada. Esta observación ayuda a leer sus relaciones familiares y cargos junto con los acontecimientos narrados antes y después, sin imponerles una simultaneidad que el texto no declara.

Exégesis del pasaje

כָּל נָפַת דֹּאר, *kol náfat Dor*, significa «toda la región de Dor». *Náfah* designa aquí un ámbito territorial, no una medida que deba convertirse en kilómetros. טָפַת בַּת שְׁלֹמֹה, *Tafát bat Shelomó*, identifica a Tafat como hija de Salomón, y לְאִשָּׁה, *le’ishshá*, establece la relación de esposa.

Relaciones bíblicas

Josué 17:11–13 y Jueces 1:27–28 conservan el contexto territorial de Dor. 1 Reyes 4:11–19 permite comparar esta entrada con la de Ahimaas, también relacionado por matrimonio con una hija de Salomón.

El catálogo deja ver esos vínculos sin narrar todos sus motivos ni convertir el parentesco en prueba automática de fidelidad.

---

12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y toda Bet-seán, que está junto a Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta más allá de Jocmeam;

Un distrito amplio descrito por ciudades y referencias del terreno

Baana, hijo de Ahilud, atiende Taanac, Meguido y Bet-seán con su extensión hacia otros lugares. La descripción delimita una responsabilidad regional dentro del abastecimiento real.

Explicación del versículo

La entrada es más detallada que otras de la lista. Además de nombrar al gobernador, reúne ciudades y puntos de referencia que permiten identificar el ámbito a su cargo. El propósito no es narrar una campaña militar de Baana, sino explicar desde qué conjunto territorial cumple la obligación de provisión anunciada en el versículo 7.

Taanac, Meguido y Bet-seán tienen antecedentes en la historia de la herencia. Josué las menciona en relación con Manasés, y Jueces conserva la dificultad para expulsar a sus habitantes. Reyes no vuelve a contar esa ocupación: las ciudades aparecen ahora dentro de una estructura de gobierno que las relaciona con la mesa real.

La descripción de Bet-seán utiliza Saretán, Jezreel, Abel-mehola y Jocmeam como referencias. El recorrido verbal ayuda a expresar una extensión; no debe convertirse sin más en un plano moderno de fronteras exactas. «Más abajo» y «hasta» han de leerse como indicaciones del territorio descrito, no como una invitación a inventar distancias o caminos no mencionados.

El padre de Baana es Ahilud. Ese dato lo distingue de Baana, hijo de Husai, que aparecerá después. La coincidencia del nombre personal no justifica fusionar dos responsabilidades ni trasladar a uno la historia del otro. Tampoco permite afirmar por sí sola una relación de hermanos con cualquier otra persona llamada hijo de Ahilud; la lista no desarrolla esa genealogía.

La amplitud del distrito hace más visible la escala de la provisión. La corte depende de una red que agrupa ciudades y poblaciones relacionadas. El catálogo da nombres a esa estructura para que la prosperidad del reino no quede presentada como una abundancia sin procedencia. La responsabilidad del funcionario debe entenderse como servicio organizado, no como propiedad privada de todos los recursos de las localidades.

Exégesis del pasaje

בַּעְנָא בֶן אֲחִילוּד, *Baʿaná ben Aḥilúd*, identifica al responsable. מִבֵּית שְׁאָן עַד אָבֵל מְחוֹלָה, *miBet She’án ʿad Avél Meḥolá*, «desde Bet-seán hasta Abel-mehola», expresa una extensión. La repetición de nombres y preposiciones pertenece a una delimitación administrativa; no describe un itinerario espiritual o un significado simbólico para cada lugar.

Relaciones bíblicas

Josué 17:11–13 y Jueces 1:27–28 muestran los antecedentes de Taanac, Meguido y Bet-seán. Josué 17:14–18 recuerda la relación entre la región montañosa y el valle dentro de las cuestiones de los hijos de José. 1 Reyes 4:11–19 sitúa este distrito junto a otros y conserva las referencias que distinguen a sus responsables.

---

13 Ben-geber, en Ramot de Galaad; le correspondían las aldeas de Jair, hijo de Manasés, en Galaad, y la región de Argob, en Basán: sesenta ciudades grandes con murallas y barras de bronce;

Galaad y Basán conservan la memoria de una herencia fortificada

Ben-geber administra un amplio ámbito desde Ramot de Galaad, con las aldeas de Jair y Argob. La descripción enlaza el sistema real con territorios conocidos desde la distribución de la tierra.

Explicación del versículo

La entrada sitúa a Ben-geber en Ramot de Galaad y añade dos conjuntos territoriales: las aldeas de Jair y la región de Argob en Basán. El catálogo se extiende así más allá de las localidades mencionadas antes y muestra la amplitud de la organización que sostiene al reino. Cada referencia pertenece al ámbito de provisión, no a una afirmación de propiedad personal del gobernador.

Jair, vinculado a Manasés, había dado nombre a poblaciones de esa región. Números relata la ocupación y denominación de sus aldeas, y Deuteronomio relaciona su nombre con Argob (Números 32:39–42; Deuteronomio 3:1–15). Reyes utiliza esa memoria para identificar lugares. No está diciendo que Jair siga vivo como funcionario de Salomón ni que Ben-geber sea necesariamente su descendiente.

Las sesenta ciudades de Argob recuerdan la descripción del antiguo reino de Og. Deuteronomio habla de sesenta ciudades y de fortificaciones con murallas, puertas y barras. La coincidencia permite reconocer una continuidad territorial. El número describe una extensión de poblaciones; no debe transformarse en un código sobre etapas espirituales o generaciones.

Las barras de bronce pertenecen a la protección de las ciudades, especialmente al cierre de sus accesos. Su mención distingue estas poblaciones de aldeas abiertas. El pasaje no proporciona el peso del metal ni una cantidad de dinero que deba convertirse a precios actuales. El interés está en la importancia y organización del territorio.

La variedad de nombres recuerda que el reino reúne lugares con historias diferentes. La provisión del centro depende de esa integración regional. El lector debe conservar las distinciones entre aldeas, regiones y ciudades, en vez de tratar cada denominación como si fuera una administración separada o de sumar varias veces el mismo ámbito por una descripción que se superpone.

Exégesis del pasaje

חַוֹּת יָאִיר, *Ḥawwót Ya’ír*, significa «las aldeas de Jair». חֶבֶל אַרְגֹּב, *ḥével Argóv*, «la región de Argob», designa un territorio. בְּרִיחַ נְחֹשֶׁת, *beríaḥ neḥóshet*, «barra de bronce», expresa el elemento de cierre de las fortificaciones. Las palabras concretan la geografía histórica sin aportar medidas modernas de superficie.

Relaciones bíblicas

Números 32:39–42 conserva las aldeas de Jair. Deuteronomio 3:1–15 reúne Argob, Basán, las sesenta ciudades fortificadas y la distribución del territorio. 1 Reyes 4:11–19 permite distinguir a Ben-geber de Geber, hijo de Uri, mencionado al final. Compartir un elemento del nombre no prueba que sean el mismo funcionario.

---

[14] Ahinadab, hijo de Iddo, en Mahanaim;

Mahanaim: de escenario de conflicto a distrito del reino

Ahinadab, hijo de Iddo, administra Mahanaim. El nombre conecta la organización de Salomón con una ciudad que había tenido importancia en etapas difíciles de la historia de David.

Explicación del versículo

La entrada nombra al gobernador y su referencia paterna antes de situarlo en Mahanaim. La brevedad no deja abierta la función: el encabezamiento del catálogo ya ha establecido el turno de abastecimiento que cada responsable debe cumplir. Ahinadab forma parte de ese sistema, aunque el texto no detalle sus actos personales.

Mahanaim no aparece aquí por primera vez en las Escrituras. Génesis relaciona su nombre con el encuentro de Jacob con los ángeles de Dios. Samuel le da después un lugar político: Abner llevó allí a Isboset y lo hizo rey cuando Judá seguía a David (Génesis 32:1–2; 2 Samuel 2:8–10). El catálogo actual no repite esos acontecimientos, pero los lectores pueden reconocer la continuidad del lugar.

David también llegó a Mahanaim durante la rebelión de Absalón. Allí recibió provisiones de quienes atendieron su necesidad y la del pueblo que lo acompañaba (2 Samuel 17:24–29). En Reyes, la ciudad vuelve a aparecer ligada al gobierno y al sostenimiento de la casa real, ahora dentro de una administración establecida bajo el hijo.

La relación no significa que Ahinadab haya participado en aquellas crisis anteriores ni que sea descendiente de quienes ayudaron a David. El texto no lo dice. La continuidad es territorial e histórica: un mismo lugar puede pasar por funciones distintas a lo largo del relato bíblico.

La lista permite apreciar que el reino reúne espacios con memorias complejas. La unidad de Israel no elimina sus historias locales, pero los incorpora a una responsabilidad compartida. El turno de provisión de Mahanaim forma parte del funcionamiento común, en lugar de quedar descrito como una iniciativa aislada de una ciudad ajena a la corte.

Exégesis del pasaje

אֲחִינָדָב בֶּן עִדֹּא, *Aḥinadav ben ʿIddó*, identifica a Ahinadab como hijo de Iddo. Esa referencia no basta para equiparar a su padre con cualquier otro Iddo de la Biblia. מַחֲנָיְמָה, *Maḥanáymah*, señala Mahanaim como su ámbito en la enumeración; la forma del topónimo no convierte el cargo en un símbolo de los ángeles que Jacob vio.

Relaciones bíblicas

Génesis 32:1–2 conserva la denominación del lugar. 2 Samuel 2:8–10 muestra su papel en la casa de Saúl y 2 Samuel 17:24–29 su relación con la huida de David. 1 Reyes 4:11–19 sitúa la ciudad dentro de la nueva organización. La conexión ofrece memoria histórica sin inventar una biografía para el funcionario.

---

15 Ahimaas, en Neftalí; también él se había casado con una hija de Salomón, Basemat;

Neftalí y otra relación matrimonial con la casa de Salomón

Ahimaas administra Neftalí y está casado con Basemat, hija del rey. La entrada muestra una segunda conexión explícita entre un gobernador regional y la familia real.

Explicación del versículo

El distrito se identifica mediante el nombre de Neftalí. Josué había descrito la herencia de esa tribu con sus ciudades y límites. Reyes utiliza la referencia para situar una responsabilidad administrativa dentro del reino. No vuelve a repartir la tierra ni afirma que toda institución tribal haya sido reemplazada por un funcionario del palacio.

La noticia matrimonial repite un tipo de información dado respecto de Ben-abinadab y Tafat. El «también él» enlaza las dos entradas. Ahimaas está unido a la casa de Salomón por Basemat, cuya relación filial se identifica de manera expresa. La cercanía familiar forma parte de los vínculos que el catálogo considera relevantes.

El pasaje no explica si el matrimonio precedió al nombramiento o si el nombramiento se debió a él. Convertir la relación en prueba segura de favoritismo o, en sentido contrario, en una garantía de competencia atribuiría motivos que no se narran. Lo que queda establecido es la combinación de cargo y parentesco por matrimonio.

Ahimaas comparte nombre con el hijo de Sadoc que había servido como mensajero durante el reinado de David. Esta entrada no ofrece una referencia paterna que resuelva por sí sola la identificación. El lector

puede reconocer la coincidencia sin trasladar automáticamente a este gobernador todas las acciones del otro personaje.

Basemat no aparece como un recurso sin nombre dentro de la administración. El texto la identifica, aunque no conserva aquí su voz ni su historia posterior. Su presencia recuerda la dimensión familiar de un catálogo mayoritariamente ocupado por hombres y cargos. El comentario debe respetar tanto ese dato real como el límite de lo que se cuenta.

Exégesis del pasaje

בְּנַפְתָּלִי, *beNaftalí*, «en Neftalí», indica la zona asignada. גַּם הוּא, *gam hu*, «también él», vincula su matrimonio con el caso anterior. בָּשְׂמַת בַּת שְׁלֹמֹה, *Basemát bat Shelomó*, identifica a Basemat como hija de Salomón. No se explica aquí un significado espiritual de su nombre ni una misión que el lector deba reconstruir.

Relaciones bíblicas

Josué 19:24–39 incluye la descripción de la herencia de Neftalí. 2 Samuel 15:27–29 identifica al Ahimaas mensajero como hijo de Sadoc, dato que no se repite en esta entrada. 1 Reyes 4:11–19 permite comparar los dos matrimonios y reconocer cómo se entrelazan vínculos de familia y responsabilidades territoriales.

---

16 Baana, hijo de Husai, en Aser y Alot;

Aser y Alot tienen un responsable distinto

Baana, hijo de Husai, aparece encargado de Aser y Alot. La referencia paterna lo distingue del Baana nombrado antes y mantiene la claridad de la organización territorial.

Explicación del versículo

El catálogo vuelve a utilizar un nombre personal que ya había aparecido, pero añade un padre diferente. El primer Baana era hijo de Ahilud y administraba la zona de Taanac, Meguido y Bet-seán. Este es hijo de Husai y tiene otro ámbito. La repetición de nombres no obliga a fusionar responsabilidades que el texto distingue.

Aser es una referencia tribal conocida desde el reparto de Josué. Su descripción incluía ciudades, poblaciones cercanas al Carmelo y una extensión hacia Sidón y Tiro. Ese antecedente ayuda a situar la entrada dentro de la geografía bíblica, sin convertir la lista de Salomón en una reproducción exacta de todas las fronteras de la herencia.

Alot se añade en la misma frase. La forma de la noticia lo vincula al ámbito del gobernador, pero no ofrece una descripción completa de sus límites o de su ubicación actual. El sentido administrativo puede comprenderse sin inventar un mapa preciso ni atribuir a la localidad una producción que el pasaje no menciona.

La responsabilidad común de los gobernadores sigue dando unidad a la noticia: durante su mes, Baana debe organizar las provisiones que corresponden a su distrito. La entrada no está contando una nueva conquista de Aser ni una transferencia de propiedad sobre sus habitantes. Identifica un servicio dentro del gobierno de Salomón.

La lista distingue lo suficiente para seguir el sistema y deja otros datos sin desarrollar. Esa economía de información tiene una finalidad: mostrar la extensión y coordinación del reino. El lector puede reconocer el trabajo de un funcionario sin convertir su patronímico en prueba de que su padre es necesariamente el Husai amigo de David, cuya relación con él sí fue narrada en otro contexto.

Exégesis del pasaje

בַּעֲנָא בֶן חוּשַׁי, *Baʿaná ben Ḥusháy*, identifica al gobernador mediante nombre y padre. בְּאָשֵׁר וּבְעָלוֹת, *beʾAshér uveʿAlót*, señala Aser y Alot en la enumeración. La preposición une los lugares al cargo descrito; no establece por sí sola un derecho hereditario de su familia sobre ellos.

Relaciones bíblicas

Josué 19:24–39 conserva el contexto territorial de Aser. 1 Reyes 4:11–19 permite distinguir a los dos Baana por sus padres y distritos. 2 Samuel 15:37 y 1 Crónicas 27:32–34 sitúan al Husai conocido como amigo de David; la coincidencia del nombre paterno requiere prudencia, porque esta entrada no afirma expresamente aquella identificación.

---

17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;

Isacar participa de la responsabilidad común del reino

Josafat, hijo de Parúa, administra Isacar. La entrada mantiene la organización del abastecimiento y distingue a este gobernador del cronista que comparte su nombre.

Explicación del versículo

El nombre Josafat reaparece, pero su referencia paterna y su función son distintas. El cronista del versículo 3 es hijo de Ahilud; este gobernador es hijo de Parúa. El catálogo no está repitiendo sin más al mismo funcionario ni obliga a atribuirle dos oficios por una coincidencia de nombre.

Isacar sitúa su responsabilidad dentro de una región tribal conocida. Josué describe su herencia mediante ciudades como Jezreel y Sunem, junto con límites y aldeas (Josué 19:17–23). Reyes emplea el nombre para identificar el ámbito administrativo, sin volver a enumerar todos aquellos lugares ni afirmar que sus límites coincidan en cada detalle con un distrito de provisión.

La referencia a Isacar continúa el desplazamiento del catálogo por distintas partes del país. La casa real no recibe su sustento de una única ciudad o de una sola tribu. El servicio se distribuye, y el gobernador debe organizar lo que corresponde durante su mes. El encabezamiento sigue siendo necesario para interpretar una noticia que por sí sola solo da nombre y lugar.

El pasaje no conserva una biografía de Josafat, hijo de Parúa. Su aportación aquí es institucional: representa una responsabilidad que debe cumplirse dentro de la red del reino. La ausencia de hazañas personales no debe llenarse atribuyéndole las del cronista anterior o las de un rey de Judá que llevará el mismo nombre.

La lista ayuda a reconocer que una administración estable necesita cooperación entre personas identificables. La sabiduría de Salomón no elimina el trabajo de esos servidores. La prosperidad posterior del capítulo tendrá que leerse a la luz de esta organización, que reúne comunidades y turnos concretos de provisión.

Exégesis del pasaje

יְהוֹשָׁפָט בֶּן פָּרוּחַ, *Yehoshafát ben Parúaḥ*, identifica a Josafat por su padre. בְּיִשָּׂשכָר, *beYissakhár*, «en Isacar», relaciona su cargo con la región. La frase nominal depende del marco de los gobernadores; no narra una proclamación como rey ni un acontecimiento militar.

Relaciones bíblicas

Josué 19:17–23 proporciona el contexto de la herencia de Isacar. 1 Reyes 4:1–7 distingue los cargos centrales y la rotación mensual. 1 Reyes 4:11–19 permite situar esta entrada entre las de Aser y Benjamín. Las referencias aclaran función e identidad sin convertir un nombre compartido en una sola biografía.

18 Simei, hijo de Ela, en Benjamín;

El gobernador de Benjamín es Simei, hijo de Ela

La referencia paterna distingue a este funcionario del Simei juzgado en el capítulo 2. Benjamín aparece integrado en la provisión común del reinado de Salomón.

Explicación del versículo

El catálogo identifica al responsable de Benjamín mediante nombre y padre. Esa precisión es importante porque el lector acaba de conocer otro Simei, hijo de Gera, cuya historia terminó en una ejecución. El hijo de Ela no debe recibir automáticamente la biografía de aquel personaje ni convertirse en prueba de una restitución que el relato no cuenta.

La función actual procede del encabezamiento: administrar un distrito para abastecer por turno al rey y su casa. El texto no lo presenta como un nuevo aspirante al trono ni le atribuye la conducta de quien había maldecido a David. Comparte nombre, pero su identificación y su papel en la escena son diferentes.

Benjamín había recibido una herencia entre Judá y los hijos de José, según Josué. Su aparición en la lista muestra que esa zona participa del sistema territorial del reino. El pasado de la tribu y de personas asociadas con ella no convierte a cada benjaminita en adversario de la casa de David. La enumeración trata un cargo concreto, no un juicio moral colectivo.

La brevedad de la entrada también debe respetarse. No conocemos por este versículo los motivos del nombramiento, la duración del servicio o las cualidades personales de Simei. Lo que sí explica es que la obligación anual tiene un responsable identificable en ese territorio. La importancia de su trabajo se reconoce por su lugar en el conjunto, sin añadir elogios o sospechas no narrados.

Exégesis del pasaje

שִׁמְעִי בֶן אֵלָא, *Shimʻí ben Elá*, significa «Simei, hijo de Ela». La referencia al padre forma parte de la identificación y debe conservarse al compararlo con otros Simei. בְּבִנְיָמִן, *beVinyamín*, «en Benjamín», sitúa el ámbito del cargo, no su pertenencia a una facción que el versículo no menciona.

Relaciones bíblicas

Josué 18:11–14 sitúa la herencia de Benjamín entre Judá y José. 1 Reyes 2:5–9 identifica al otro Simei como hijo de Gera, y 1 Reyes 2:36–46 conserva su desenlace. 1 Reyes 4:11–19 presenta al hijo de Ela dentro de la administración. Distinguirlos permite seguir la historia sin producir contradicciones por la sola repetición de un nombre.

---

19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, territorio de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Había un solo gobernador en aquella tierra.

Galaad se describe mediante la memoria de Sehón y Og

Geber, hijo de Uri, cierra la lista territorial. La referencia a antiguos reinos sitúa su ámbito en la herencia al otro lado del Jordán, aunque la frase final deja una dificultad sobre el alcance exacto de la administración.

Explicación del versículo

La entrada identifica a Geber mediante su padre y lo relaciona con Galaad. No debe confundirse automáticamente con Ben-geber, mencionado antes en Ramot de Galaad. La semejanza de los nombres no basta para fusionar dos entradas que el catálogo presenta de manera distinta.

La descripción conserva los nombres de Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán. Son referencias históricas al territorio, no gobernantes que sigan vivos junto a Salomón. Deuteronomio cuenta la derrota de esos reinos y la distribución de sus tierras entre rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés. Reyes utiliza esa memoria para identificar una zona incorporada a Israel.

La mención amplia de Galaad plantea una dificultad, porque antes aparecieron Ramot de Galaad y Mahanaim dentro de otras responsabilidades. El catálogo no da en cada entrada un mapa de límites que permita resolver todas las superposiciones. El nombre puede utilizarse con distinta amplitud y el ámbito de Geber no tiene que equipararse sin más a todo territorio llamado Galaad en otro pasaje.

La frase final, «había un solo gobernador en aquella tierra», también exige prudencia. Puede referirse al distrito recién descrito, pero no identifica de manera inequívoca todo su alcance. Tomarla como negación de los responsables anteriores eliminaría datos del mismo catálogo. La noticia no ofrece una explicación administrativa completa que justifique reconstruir con seguridad una jerarquía no mencionada.

El texto hebreo no nombra a Judá en esta frase final. Por eso no debe darse por escrito aquí un distrito adicional de Judá para completar una distribución imaginada. La dificultad ha de reconocerse al leer la lista, sin convertirla en una razón para inventar límites, duplicar funcionarios o alterar la información que sí aparece.

Exégesis del pasaje

גֶּבֶר בֶּן אֻרִי, *Géver ben Urí*, identifica al funcionario. אֶרֶץ סִיחוֹן, *érets Siḥón*, «territorio de Sehón», utiliza al antiguo rey como referencia geográfica. וּנְצִיב אֶחָד אֲשֶׁר בָּאָרֶץ, *unetsív eḥád ashér ba’árets*, expresa «un gobernador que había en la tierra». El referente de «la tierra» no queda desarrollado; esa brevedad explica la dificultad sin que el hebreo proporcione el nombre Judá.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:24–25 recuerda a Sehón, y Deuteronomio 3:1–15 reúne a Og, Basán y Argob. Deuteronomio 3:12–17 describe la distribución territorial. 1 Reyes 4:11–19 permite leer juntas las entradas que utilizan Galaad y conservar sus diferencias, sin dar por resuelta una precisión geográfica que el catálogo no ofrece.

La prosperidad y la provisión del reino

---

20 Judá e Israel eran tan numerosos como la arena a la orilla del mar; comían, bebían y se alegraban.

La abundancia del pueblo recuerda la fidelidad de Dios

Judá e Israel aparecen como una multitud que come, bebe y se alegra. El relato pasa de los cargos y distritos al bienestar que debe hacer posible un gobierno estable.

Explicación del versículo

Después de enumerar responsables y territorios, el narrador describe al pueblo. La mirada ya no se concentra en la mesa del rey, sino en Judá e Israel. La administración tiene sentido dentro de una vida común que incluye alimento y alegría. La prosperidad del palacio no es la única realidad que el capítulo quiere mostrar.

La multitud se compara con la arena junto al mar. La imagen recuerda la promesa a Abraham de una descendencia abundante. No ofrece un censo exacto ni afirma que cada grano pueda corresponder a una persona contada. La comparación expresa el crecimiento de un pueblo que existe dentro de la historia de la fidelidad divina.

Judá e Israel se nombran juntos sin que esto describa todavía dos reinos separados. El texto puede distinguir los grandes componentes de la comunidad bajo un mismo rey. La división posterior será un

acontecimiento que el libro explicará; no debe introducirse de antemano para interpretar esta escena de unidad y abundancia.

Comer, beber y alegrarse presenta bienes cotidianos y corporales. El pasaje no contrapone la vida material a la bendición de Dios como si el alimento o la tranquilidad carecieran de valor espiritual. Tampoco declara que toda alegría sea prueba de fidelidad perfecta. El mismo libro hablará del costo del servicio y de la responsabilidad del rey por su corazón.

El panorama debe leerse junto con las advertencias que rodean al reinado. Había una promesa de riqueza y honra, pero también un deber de obedecer. El bienestar de esta etapa es real dentro del relato; no vuelve imposible la disciplina posterior ni autoriza a convertir la abundancia nacional en una garantía eterna para cada habitante.

Exégesis del pasaje

כַּחוֹל אֲשֶׁר עַל הַיָּם , *kaḥól ashér ʻal hayyám*, significa «como la arena que está junto al mar». Es una comparación de multitud. אֹכְלִים וְשֹׁתִים וּשְׂמֵחִים, *okhelím weshotím usemeḥím*, «comían, bebían y se alegraban», reúne acciones continuadas que describen el bienestar colectivo, no una fiesta única cuya fecha deba reconstruirse.

Relaciones bíblicas

Génesis 22:15–18 contiene la imagen de la arena y la promesa de bendición a las naciones. 1 Reyes 3:7–15 muestra al rey reconociendo la multitud y recibiendo dones para su tarea. 1 Reyes 12:1–4 conserva el reclamo posterior por el yugo. Juntos permiten reconocer la bendición sin borrar las tensiones que el libro también registra.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias al Padre por alimento, descanso y alegría sin hacer de ellos la medida absoluta de tu fe. Tu salvación descansa en Jesucristo y su gracia. Recibir bienes te llama a compartir y cuidar al prójimo; atravesar escasez no significa que el Salvador haya dejado de amar o de sostener a quienes confían en él.

---

21 Salomón gobernaba todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto. Le llevaban tributo y sirvieron a Salomón durante toda su vida.

El dominio de Salomón alcanza a reinos tributarios

La influencia del rey se extiende desde el Éufrates hacia la frontera de Egipto. Los reinos le llevan tributo y reconocen su autoridad; esto no equivale a convertirlos en nuevas tribus de Israel.

Explicación del versículo

La descripción amplía el horizonte desde Judá e Israel hasta reinos sujetos a Salomón. El texto distingue gobernar sobre Israel y ejercer dominio sobre otras monarquías. La entrega de tributo y el servicio al rey muestran una relación de subordinación política. No exige imaginar que todos esos pueblos hayan desaparecido o que cada localidad sea administrada exactamente como un distrito israelita.

El marco territorial está expresado por el gran río, la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto. El río se entiende como el Éufrates, conforme al lenguaje de la promesa territorial y a la descripción que sigue. «Todos los reinos» está delimitado por ese ámbito; no afirma que Salomón controle cada reino existente en toda la tierra.

La extensión recuerda el horizonte anunciado a Abram. Esa conexión permite reconocer el reinado dentro de la historia de la promesa, sin convertir cada aspecto de su administración en cumplimiento definitivo de toda bendición. El relato sigue siendo el de una monarquía humana con límites, obligaciones y futuras crisis.

El tributo constituye una señal visible de autoridad y una fuente de recursos. El pasaje no fija una suma común que pueda traducirse a dinero actual ni enumera todos los bienes recibidos aquí. Su propósito es describir el alcance y reconocimiento del gobierno, no ofrecer una tarifa que deba aplicarse a otros pueblos.

La referencia a toda su vida presenta una continuidad de dominio dentro del resumen del reinado. El resto del libro añadirá matices y adversarios. Un panorama de poder no es por sí solo una afirmación de que nunca hubo resistencias, ni una prueba de que toda política de Salomón mereciera aprobación espiritual.

Exégesis del pasaje

מוֹשֵׁל, *moshél*, «gobernaba» o «ejercía dominio», expresa la autoridad sobre los reinos. מַגִּשִׁים מִנְחָה, *maggishím minḥá*, «llevaban tributo», usa *minḥá* para una entrega al soberano. La misma palabra puede tener otros usos cultuales, pero aquí no convierte el tributo en adoración debida a Salomón como dios.

Numeración del pasaje

Este versículo corresponde a 1 Reyes 5:1 en la numeración hebrea. La sección que la NTBT presenta en 4:21–34 ocupa allí 5:1–14. Se trata del mismo contenido distribuido con un límite de capítulo distinto, no de catorce versículos perdidos o añadidos.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:18 identifica el Éufrates en la promesa territorial. 1 Reyes 4:20–34 desarrolla la extensión, provisión y paz del reino. Lucas 1:32–33 anuncia el reinado sin fin de Jesucristo: su esperanza supera la continuidad política de un soberano temporal y no convierte los tributos de esta escena en condición de salvación.

---

22 La provisión diaria de Salomón era de unos seis mil seiscientos litros de harina fina y trece mil doscientos litros de harina común;

La provisión diaria muestra la escala de la casa real

Las grandes cantidades de harina pertenecen al abastecimiento de la corte, no a la comida personal de Salomón. Las cifras en litros son aproximaciones de una antigua medida de capacidad.

Explicación del versículo

El narrador concreta lo que la organización de gobernadores debía sostener. La provisión es diaria y distingue harina fina de harina común. El volumen permite apreciar la magnitud de la casa real y de las personas vinculadas a su servicio. El versículo 27 aclarará que el suministro alcanzaba también a quienes acudían a la mesa del rey.

No es razonable leer las cantidades como una ración que Salomón consumiera individualmente. El texto ha descrito funcionarios, responsables regionales y una corte extensa. La fórmula «provisión de Salomón» atribuye el abastecimiento a su casa y gobierno, de manera semejante a otras expresiones institucionales del capítulo.

El original expresa treinta coros de harina fina y sesenta coros de harina. Un coro es una medida antigua de capacidad para productos secos. Las aproximaciones de unos seis mil seiscientos y trece mil doscientos litros corresponden a una estimación de alrededor de doscientos veinte litros por coro. Son equivalencias orientativas, no la medición moderna exacta de todos los recipientes utilizados.

Capacidad y peso no son lo mismo. Los litros describen volumen; el pasaje no da un peso en kilogramos ni el precio de la harina. Tampoco fija la ración de cada comensal, de modo que no puede deducirse con seguridad un número exacto de personas alimentadas solo a partir de estas cantidades.

El doble volumen de harina común respecto de la fina pertenece a la descripción del suministro. El texto no explica cómo se distribuía cada tipo entre diferentes personas. Atribuir una jerarquía precisa de menús a funcionarios y servidores añadiría información no conservada. La función de la lista es mostrar la abundancia y la exigencia logística de la corte.

Esta abundancia tiene una procedencia: los distritos que abastecen por turnos. Por eso el detalle de alimentos debe leerse junto con la organización y con el reclamo posterior del pueblo por el peso del servicio. El esplendor del reino no hace innecesario preguntar cómo se administran sus recursos y a quiénes afectan sus necesidades.

Exégesis y medidas

כֹּר, *kor*, «coro», designa capacidad, no una moneda. סֹלֶת, *sólet*, es harina fina, mientras קֶמַח, *qémaḥ*, designa harina en general. לְיוֹם אֶחָד, *leyom eḥád*, «para un día», establece la frecuencia del abastecimiento. En la numeración hebrea, este contenido está en 5:2.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:7–19 identifica a los responsables y sus turnos. 1 Reyes 4:20–28 reúne alimentos, seguridad y suministro de animales. 1 Reyes 10:1–9 mostrará que la mesa y el servicio de Salomón forman parte del esplendor observado por la reina de Sabá. 1 Reyes 12:1–4 conserva la otra cara de las exigencias del reinado.

---

23 diez reses engordadas, veinte reses de pasto y cien ovejas y cabras, además de ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.

Una mesa abundante sostenida por provisiones variadas

La lista de carne y animales complementa las cantidades de harina. Describe la provisión diaria de una corte extensa y permite apreciar la diversidad de recursos que requiere.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración sobre la provisión diaria. Las cantidades de reses y ganado menor no pertenecen a una lista separada de sacrificios ni describen el tamaño total de los rebaños del reino. Son parte del alimento destinado a la casa real en el panorama que el narrador está construyendo.

Se distinguen diez reses engordadas y veinte reses de pasto. El contraste se refiere al tipo de crianza o alimentación, no a dos clases de personas con distinto derecho a comer. El pasaje registra una variedad de suministro, pero no detalla quién recibe cada porción ni permite reconstruir un menú individual del rey.

Las cien ovejas y cabras expresan un conjunto de ganado menor. El hebreo utiliza una designación colectiva que puede abarcar ambas especies. No está sumando cien ovejas y otras cien cabras. Esta precisión importa para leer las cantidades sin duplicar lo que la lista afirma.

Los ciervos, gacelas y corzos añaden animales distintos del ganado habitual, junto con aves engordadas. La enumeración destaca abundancia y variedad. No proporciona el número de cada una de esas especies ni una tasación económica, por lo que no corresponde calcular precios actuales o atribuir un costo exacto a la comida.

La magnitud del suministro se entiende en relación con el rey, sus servidores y quienes acuden a su mesa. Leerlo como consumo personal de Salomón produciría una imagen que el contexto no exige. A la vez, reconocer la dimensión institucional no elimina el peso de mantener esa corte: la red de gobernadores y sus regiones es la que hace posible la provisión.

Exégesis del pasaje

בָּקָר בְּרִאִים, *baqár beriʾím*, designa reses cebadas, y בָּקָר רְעִי, *baqár reʿí*, reses de pasto. צֹאן, *tson*, es ganado menor, que incluye ovejas y cabras. בַּרְבֵּרִים אֲבוּסִים, *barburím avusím*, se entiende como aves engordadas; la designación no obliga a fijar con seguridad una especie moderna más precisa. El pasaje corresponde a 5:3 en la numeración hebrea.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:20–28 conserva la unidad de provisión, paz y organización. 1 Reyes 10:1–9 incluye la comida de la mesa entre los aspectos que impresionan a la reina de Sabá. 1 Samuel 8:11–18 recuerda que el funcionamiento de una corte implica recursos y servicio del pueblo. La lectura debe mantener juntas la abundancia descrita y la responsabilidad de administrarla.

---

24 Él dominaba toda la región al oeste del río Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y a todos los reyes de aquella región. Tenía paz por todos lados.

La paz de las fronteras sostiene la prosperidad del reino

El dominio entre Tifsa y Gaza se describe junto con paz alrededor. El panorama explica la estabilidad de esta etapa, sin eliminar las resistencias y tensiones que el libro narrará después.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a la extensión del gobierno para explicar el contexto de la provisión y la seguridad. Salomón ejerce dominio sobre los reyes de la región al oeste del Éufrates, con Tifsa y Gaza como extremos de la descripción. La abundancia de la corte no aparece aislada de una situación política que permite sostenerla.

Los reyes subordinados no son necesariamente funcionarios del mismo tipo que los doce gobernadores israelitas. El capítulo distingue administración interior y dominio sobre otros reinos. Mantener esa diferencia ayuda a comprender que el territorio de influencia puede ser mayor que el ámbito de las tribus o de los distritos de abastecimiento.

La paz por todos lados describe el bienestar general de las fronteras dentro de este resumen. No equivale a una afirmación de que cada habitante carezca de todo conflicto personal o de que ningún adversario haya existido durante cada día del reinado. El capítulo 11 mencionará a Hadad y Rezón y conservará una historia más compleja de oposición.

Salomón relacionará esa situación de reposo con la posibilidad de construir la casa para el nombre de Jehová. Al hablar con Hiram, distinguirá las guerras de David y el descanso que ahora ha recibido (1 Reyes 5:3–5). La conexión muestra una consecuencia práctica de la paz: permite concentrar recursos y trabajo en proyectos duraderos.

La estabilidad tiene valor, pero no reemplaza el criterio de fidelidad. El rey sigue sujeto a la ley y puede apartarse de Dios aun en una etapa de éxito. El lector no debe convertir la tranquilidad de fronteras en una autorización divina automática de cualquier método de gobierno o en una garantía de que la casa jamás sufrirá juicio.

Exégesis del pasaje

רֹדֶה, *rodé*, expresa dominio o gobierno. עֵבֶר הַנָּהָר, *ʿéver hannahár*, literalmente «la región del otro lado del río», se concreta en la NTBT como el ámbito occidental descrito por sus límites. La expresión depende de la referencia geográfica, no de dónde viva el lector. שָׁלוֹם, *shalóm*, señala aquí la paz alrededor del reino. En el orden hebreo, el versículo es 5:4.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 5:3–5 vincula el reposo con la construcción del templo. 1 Reyes 11:14–25 conserva adversarios que matizan el panorama general. Miqueas 4:1–4 anuncia una paz de mayor alcance bajo la enseñanza y el juicio de Jehová. Esa esperanza no debe reducirse a la duración de una coalición de reinos sometidos a Salomón.

---

25 Judá e Israel vivían seguros, cada uno bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan hasta Beerseba, durante toda la vida de Salomón.

La seguridad del reino se expresa en una vida cotidiana sin temor

La vid y la higuera representan bienestar y tranquilidad doméstica. El relato describe a Judá e Israel desde Dan hasta Beerseba, mientras la esperanza bíblica seguirá mirando hacia una paz que supera este reinado temporal.

Explicación del versículo

La descripción pasa del dominio sobre reinos a la seguridad de los habitantes. «Cada uno bajo su vid y bajo su higuera» ofrece una imagen reconocible de reposo y disfrute del fruto del trabajo. La paz no se valora únicamente porque el palacio tenga recursos, sino porque permite una vida común sin la amenaza constante de una invasión.

La vid y la higuera son realidades concretas del paisaje y de la provisión. La expresión no exige que cada individuo posea exactamente una planta de cada especie ni ofrece un inventario de jardines. Presenta de forma condensada estabilidad, alimento y descanso. No hace falta convertir los dos árboles en símbolos separados de personas o instituciones ocultas.

Dan y Beerseba abarcan convencionalmente el país. El foco es Judá e Israel, distinto del conjunto más amplio de reinos tributarios del versículo anterior. La amplitud del panorama permite reconocer una bendición colectiva sin suponer que todos los acontecimientos particulares del reinado han sido detallados.

La misma imagen podrá usarse en contextos distintos. Miqueas la empleará para anunciar que nadie atemorizará al pueblo bajo el juicio y la enseñanza de Jehová. En cambio, el emisario asirio ofrecerá a Judá comer de la vid y la higuera al pedir su rendición. La semejanza verbal no hace equivalentes las promesas: hay que escuchar quién habla, qué propone y en qué autoridad se apoya.

La seguridad durante Salomón es un bien de esta etapa, pero no la consumación de toda esperanza. Reyes narrará las tensiones del yugo y la ruptura del reino. La palabra profética permite mirar más allá de la estabilidad conseguida por un monarca humano y esperar el gobierno fiel de Dios que no depende de la perfección de esos reyes.

Exégesis del pasaje

לָבֶטַח, *lavétaḥ*, significa «con seguridad». אִישׁ תַּחַת גַּפְנוֹ וְתַחַת תְּאֵנָתוֹ, *ish táḥat gafnó wetáḥat te’enató*, «cada uno bajo su vid y bajo su higuera», describe bienestar cotidiano mediante una imagen agrícola. El pasaje corresponde a 5:5 en la numeración hebrea.

Relaciones bíblicas

Miqueas 4:1–4 sitúa la imagen dentro de la esperanza profética de paz. 2 Reyes 18:31–32 muestra su uso dentro de una oferta asiria de rendición. Miqueas 5:2–5 anuncia al gobernante de Belén que pastoreará con la fuerza de Jehová. Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo como nuestra paz y el acceso al Padre en un solo Espíritu.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la tranquilidad de tu hogar y trabajar por el bien de otros, pero tu esperanza definitiva está en Jesucristo. Él da paz a los suyos aun cuando atraviesan aflicción (Juan 16:33). Su gracia no promete a cada creyente una propiedad o una vida sin conflicto; lo sostiene en la verdad y lo llama a amar sin vivir gobernado por el temor.

---

26 Salomón tenía cuarenta mil pesebres para los caballos de sus carros y doce mil jinetes.

La fuerza de carros y caballería incluye una diferencia numérica

El texto de Reyes conserva cuarenta mil pesebres y doce mil jinetes. Crónicas ofrece cuatro mil establos; la diferencia debe explicarse con prudencia, sin modificar la cifra que se está leyendo.

Explicación del versículo

La descripción de paz y prosperidad incluye la capacidad militar. Salomón dispone de caballos para carros y de una fuerza de jinetes. El relato no presenta una tranquilidad sostenida únicamente por buenas intenciones: hay recursos destinados a la defensa y al ejercicio de dominio sobre el entorno.

La cifra de cuarenta mil pesebres corresponde al texto hebreo de Reyes. El pasaje paralelo de Crónicas habla de cuatro mil establos para caballos y carros, junto con los mismos doce mil jinetes. La diferencia es real en las cifras conservadas y no se resuelve por el cambio de numeración entre capítulos hebreos y capítulos de la NTBT.

Distinguir pesebres individuales y complejos de establos permitiría imaginar cantidades compatibles, pero el texto no afirma que cada uno de cuatro mil edificios contuviera exactamente diez puestos. Presentar esa proporción como un dato comprobado inventaría la solución. Conviene reconocer las cantidades diferentes y conservar la información que cada pasaje transmite.

Los doce mil se refieren en la NTBT a jinetes. El término hebreo pertenece al ámbito de la caballería y puede relacionar hombres y monturas según el contexto. Aquí no debe convertirse automáticamente en doce mil carros, porque el versículo distingue caballos de carros y la otra fuerza nombrada.

La ley del rey limitaba la multiplicación de caballos y advertía contra depender de Egipto para aumentarlos. Esa instrucción permanece como criterio de lectura junto al esplendor de Salomón. El registro de una fuerza numerosa no significa por sí solo que todo lo acumulado sea modelo de confianza fiel ni que la promesa de dones dispense al rey de obedecer.

Exégesis y cifras

אַרְבָּעִים אֶלֶף, *arbaʿím élef*, significa «cuarenta mil» en Reyes. Crónicas lee אַרְבַּעַת אֲלָפִים, *arbáʿat alafím*, «cuatro mil». אֻרְוֹת, *urwót*, designa puestos o establos para caballos; פָּרָשִׁים, *parashím*, se entiende aquí como jinetes. Este contenido está en 1 Reyes 5:6 según la numeración hebrea.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 9:25 es el paralelo de los cuatro mil establos y doce mil jinetes. Deuteronomio 17:14–20 sitúa al rey bajo la ley y limita sus acumulaciones. Salmos 20:6–8 contrasta la confianza en carros y caballos con el nombre de Jehová. La comparación no elimina toda función de defensa, pero examina dónde descansa la esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes usar recursos y prepararte responsablemente sin convertir tu seguridad material en tu salvación. La confianza definitiva pertenece a Jesucristo, quien entregó su vida y venció la muerte. Su gracia te llama a administrar lo recibido bajo la Palabra y a reconocer que ningún poder humano puede reemplazarlo como Señor y Salvador.

27 Aquellos gobernadores abastecían al rey Salomón y a todos los que acudían a su mesa. A cada uno le correspondía un mes y no dejaban que faltara nada.

La abundancia de la mesa depende de un servicio coordinado

Los gobernadores cumplen por turnos el abastecimiento del rey y de quienes acuden a su mesa. El relato vuelve a la organización regional después de describir la magnitud de sus necesidades.

Explicación del versículo

«Aquellos gobernadores» remite a la lista anterior. La descripción de harina, ganado, paz y fuerza militar no ha dejado atrás el sistema de provisión. El narrador vuelve a sus responsables para mostrar cómo el suministro llega de manera ordenada a la corte.

El abastecimiento incluye a todos los que acuden a la mesa de Salomón. La aclaración ayuda a interpretar las cantidades diarias sin atribuirlas al consumo personal de un solo hombre. La mesa es parte de una casa real extensa, que reúne funcionarios, servidores y personas relacionadas con su servicio.

Cada uno cumple el mes que le corresponde. La distribución evita leer la lista como doce gobernadores que proveen simultáneamente durante todo el año la misma cantidad. Hay una rotación establecida y cada responsable debe asegurar lo necesario en su turno. El principio de organización está expresado en el propio capítulo, aunque no se detalle cada procedimiento de recolección y transporte.

«No dejaban que faltara nada» presenta el funcionamiento eficaz del sistema. El texto no describe una falla puntual que deba reconstruirse ni exige suponer que la obligación fuera liviana para las comunidades. La ausencia de carencia en el centro puede coexistir con exigencias importantes para quienes lo sostienen.

La narración permite apreciar esa doble realidad: una administración capaz de sostener la vida de la corte y un pueblo que aporta recursos. El reclamo posterior contra el pesado yugo impide convertir la eficiencia en la única medida de un gobierno justo. La responsabilidad incluye cómo se consigue lo necesario, no solo que llegue completo a la mesa.

Exégesis del pasaje

וְכִלְכְּלוּ הַנִּצָּבִים הָאֵלֶּה, *wekhilkelú hannitsavím haʾélleh*, «aquellos gobernadores abastecían», retoma al grupo conocido. אִישׁ חָדְשׁוֹ, *ish ḥodshó*, «cada uno en su mes», define el turno. לֹא יְעַדְּרוּ דָבָר, *lo yeʿadderú davár*, «no dejaban faltar cosa alguna», expresa el cumplimiento del suministro. En el orden hebreo es 5:7.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:7–19 da la regla y los responsables regionales. 1 Reyes 4:20–28 muestra las necesidades atendidas. 1 Reyes 10:1–9 incluye la mesa y el servicio entre los aspectos observados por la reina de Sabá. 1 Reyes 12:1–4 conserva el reclamo posterior por la carga. Juntos permiten evaluar provisión y servicio desde más de un punto de vista.

28 También llevaban cebada y paja para los caballos y los corceles al lugar donde se necesitaban, cada uno según lo que tenía asignado.

La organización incluye el alimento de las monturas

Los responsables llevan cebada y paja para los caballos y corceles donde se requieren. El catálogo muestra que sostener la fuerza del reino exige tareas ordinarias de abastecimiento, además de cifras de poder.

Explicación del versículo

La provisión no termina en los comensales de la corte. Los animales asociados al transporte y a la fuerza militar también necesitan alimento. El narrador menciona cebada y paja, productos concretos cuya entrega permite el uso continuado de las monturas descritas antes.

El detalle completa el panorama de los caballos y jinetes. Una cifra elevada de animales implica una organización capaz de alimentarlos. El texto no ofrece aquí una ración veterinaria ni el peso diario para cada caballo, por lo que no deben añadirse cálculos que el pasaje no proporciona. La función es mostrar continuidad logística.

El alimento se lleva al lugar donde se necesita. La responsabilidad no consiste solo en declarar que existen reservas dentro del distrito, sino en hacer llegar la provisión al destino correspondiente. El versículo no localiza cada establo ni afirma que todos los animales estén dentro de un único recinto junto al palacio.

«Cada uno según lo asignado» mantiene el principio de deber distribuido. La administración del reino tiene tareas precisas que deben cumplir personas concretas. La atención al alimento de los animales forma parte de ese trabajo, aunque sea menos visible que una ceremonia o una sentencia memorable.

El final de la sección permite reconocer el costo y la dependencia del poder. Carros y caballos no son una fuerza abstracta: requieren recursos de la tierra, transporte y servicio humano. El relato de la prosperidad está acompañado por ese entramado cotidiano. La sabiduría que se describirá después no vuelve superfluas esas responsabilidades prácticas.

Exégesis del pasaje

הַשְּׂעֹרִים וְהַתֶּבֶן, *hasseʿorím wehattéven*, significa «la cebada y la paja». לָרֶכֶשׁ, *larékheš*, designa aquí corceles o monturas; el término no fija una raza moderna que deba identificarse. אִישׁ כְּמִשְׁפָּטוֹ, *ish kemishpató*, «cada uno según su asignación», usa el lenguaje de obligación establecida, no el de una condena judicial. En la numeración hebrea es 5:8.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:20–28 une el número de animales y la provisión que los sostiene. Proverbios 12:10 relaciona la justicia con atender la vida de los animales. Deuteronomio 17:14–20 recuerda que los recursos militares del rey siguen sujetos a la palabra de Jehová. El cuidado práctico no convierte la acumulación en la esperanza definitiva del pueblo.

Aplicación editorial

El servicio fiel incluye responsabilidades sencillas que mantienen la vida y el trabajo de otros. Tú puedes cumplirlas con gratitud sin despreciarlas por su poca visibilidad. La gracia de Jesucristo forma una obediencia concreta: cuidar lo confiado, tratar con consideración a las criaturas y no olvidar a las personas que sostienen las tareas diarias.

La sabiduría de Salomón y su fama

---

29 Dios le dio a Salomón muchísima sabiduría y entendimiento, y una amplitud de conocimiento como la arena a la orilla del mar.

La amplitud de la sabiduría procede de Dios

El narrador atribuye a Dios el entendimiento extraordinario de Salomón. La imagen de la arena describe una capacidad amplia de conocimiento, no un corazón físicamente mayor ni una mente sin límites.

Explicación del versículo

La sección vuelve al don central del capítulo anterior. Dios había concedido un corazón sabio y entendido para juzgar; ahora el relato amplía la descripción de esa capacidad. No presenta la fama del rey como una grandeza autónoma que deba ocultar a quien la otorgó. El sujeto de la entrega sigue siendo Dios.

Sabiduría y entendimiento expresan capacidad para comprender, discernir y relacionar asuntos. Los versículos siguientes mostrarán que el don no se limita a una única sentencia: incluye dichos, canciones y conocimiento de la creación. La amplitud de intereses puede formar parte de la sabiduría recibida, sin reducirla a una destreza técnica separada de la responsabilidad ante Jehová.

La «amplitud de conocimiento» corresponde en hebreo a una anchura de corazón. En el lenguaje del pasaje, el corazón abarca la comprensión y la deliberación. No se narra una transformación anatómica ni una generosidad económica medida por el tamaño del órgano. La imagen describe alcance interior para atender muchas cosas.

La comparación con la arena recuerda la multitud de Israel descrita antes. El pueblo es numeroso y el rey recibe una capacidad extraordinaria para su tarea. La relación literaria no exige calcular cuántas ideas corresponden a cada grano. La imagen destaca abundancia, no una cantidad exacta de información.

El origen divino no convierte el don en garantía de fidelidad permanente. Salomón seguirá teniendo que obedecer, y el libro mostrará la diferencia entre conocer mucho y guardar el corazón. La enseñanza del pasaje permite agradecer la capacidad real sin atribuir perfección a cada decisión de quien la posee.

Exégesis del pasaje

חָכְמָה, *ḥokhmá*, «sabiduría», y תְּבוּנָה, *tevuná*, «entendimiento», nombran dones relacionados. רֹחַב לֵב, *róḥav lev*, literalmente «anchura de corazón», expresa amplitud de comprensión. La NTBT comunica el sentido mediante «amplitud de conocimiento». El contenido corresponde a 5:9 en la numeración hebrea.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 3:7–15 conserva la petición y concesión del don. 1 Reyes 4:20–34 relaciona multitud, abundancia y sabiduría en el mismo panorama. 1 Corintios 1:24–31 identifica a Jesucristo como sabiduría de Dios y fundamento de la redención, de manera que la gloria del creyente se dirija al Señor y no a su superioridad intelectual.

Aplicación editorial

Si tú puedes comprender o aprender con facilidad, recibe esa capacidad con gratitud y úsala para servir. El conocimiento no reemplaza la necesidad de gracia ni la obediencia. En Jesucristo encuentras salvación, y el Espíritu Santo orienta tus dones conforme a la verdad del Padre, sin convertir una mente capaz en autoridad infalible.

---

30 La sabiduría de Salomón superaba la sabiduría de todos los del oriente y toda la sabiduría de Egipto.

Una sabiduría reconocida más allá de Israel

La comparación con el oriente y Egipto destaca la excelencia del don de Salomón. El texto reconoce ámbitos de saber fuera de Israel y presenta al rey como superior a ellos en esta descripción.

Explicación del versículo

La fama de Salomón se mide frente a referentes amplios de sabiduría. Los habitantes del oriente y Egipto aparecen como términos significativos de comparación. El narrador no dice simplemente que el rey sabe más que personas sin formación; lo sitúa frente a tradiciones reconocidas por su entendimiento.

«Los del oriente» es una designación regional, no el nombre de una única escuela o de un pueblo que deba identificarse con precisión a partir de esta frase. Job también utiliza ese horizonte para hablar de su importancia entre los habitantes del oriente. La relación ayuda a reconocer una expresión bíblica amplia, sin construir un programa de estudios que el texto no enumera.

Egipto ya ha aparecido como una potencia con la que Salomón emparenta. Aquí la referencia es a su sabiduría. La relación diplomática no explica por sí sola el origen del don, porque el versículo anterior lo ha atribuido a Dios. Tampoco obliga a imaginar que Salomón asistió a una institución egipcia determinada o recibió de ella todo su conocimiento.

La comparación no afirma que cada egipcio o cada persona del oriente carezca de verdad, ni convierte la identidad israelita en una superioridad intelectual automática de todos sus miembros. El elogio es concreto: el don dado a este rey sobresale en su contexto. La fuente de la excelencia es la generosidad de Dios, no una afirmación de mérito étnico.

Los versículos siguientes darán nombres y áreas que hacen más concreta esa amplitud. La sabiduría se reconoce mediante palabras y conocimiento que atraen a otros. Pero el libro seguirá manteniendo el criterio de la obediencia: superar a otros en capacidad no asegura por sí solo un corazón fiel hasta el final.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי קֶדֶם, *bené qédem*, «los hijos del oriente», designa a sus habitantes. חָכְמַת מִצְרַיִם, *ḥokhmát Mitsráyim*, significa «la sabiduría de Egipto». El verbo comparativo expresa que la de Salomón la supera; no identifica aquí una práctica particular, como astrología o un arte concreto, que deba añadirse sin apoyo. En el orden hebreo es 5:10.

Relaciones bíblicas

Job 1:1–3 emplea la expresión de los habitantes del oriente. 1 Reyes 4:29–34 atribuye el don a Dios y describe su manifestación. Mateo 12:42 anuncia en Jesús una realidad mayor que Salomón. 1 Corintios 1:24–31 explica que la sabiduría salvadora se encuentra en Cristo y elimina la jactancia ante Dios.

---

31 Era más sabio que cualquier otro: más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Su fama se extendía por todas las naciones vecinas.

Los sabios nombrados sirven de comparación, no de biografías completas

Etán, Hemán, Calcol y Darda hacen concreto el elogio de la sabiduría de Salomón. Sus nombres tienen relaciones con otros pasajes, pero esas coincidencias no permiten identificar automáticamente todas sus apariciones.

Explicación del versículo

La comparación deja las regiones amplias y menciona personas. El narrador presenta a Salomón como más sabio que figuras cuyos nombres bastaban para expresar un alto nivel de entendimiento. Su fama se extiende después por las naciones vecinas. El énfasis está en la excelencia del don y su reconocimiento, no en narrar la vida de cada hombre citado.

Etán es llamado ezraíta. Los títulos conservados de los salmos 88 y 89 relacionan ese gentilicio con Hemán y Etán. Esa conexión muestra nombres reconocidos dentro de la tradición bíblica de sabiduría y canto. No resuelve por sí sola todas las identidades, porque los mismos nombres pueden aparecer en líneas familiares y contextos distintos.

Crónicas incluye a Etán, Hemán, Calcol y Dara entre los hijos de Zera (1 Crónicas 2:6). La semejanza de la serie es relevante, incluida la forma Dara frente a Darda. Sin embargo, el lector no debe convertir la semejanza en una cronología biográfica segura que el versículo de Reyes no ofrece. La referencia a Mahol debe conservarse junto a la información propia de cada pasaje.

«Hijos de Mahol» acompaña a Hemán, Calcol y Darda en la forma en que la NTBT presenta la lista. El texto no explica la profesión de Mahol ni describe una escuela concreta que los haya formado. Derivar de una posible relación de palabras una institución de músicos o sabios con detalles no narrados sería sobrepasar la evidencia disponible.

La fama entre las naciones tiene una extensión regional expresada: los pueblos de alrededor conocen su nombre. El relato añadirá después visitantes que vienen a oírlo. Ese reconocimiento no convierte a Salomón en el Salvador ni en la medida definitiva de toda verdad. La Escritura llevará la esperanza de la casa de David a alguien mayor que él.

Exégesis del pasaje

אֵיתָן הָאֶזְרָחִי, *Etán ha'ezraḥí*, identifica a Etán con el gentilicio. בְּנֵי מָחוֹל, *bené Maḥól*, «hijos de Mahol», es la referencia conservada en la lista. וַיְהִי שְׁמוֹ, *wayehí shemó*, «su nombre llegó a ser conocido», expresa fama y reputación, no que su nombre personal cambiara. El pasaje es 5:11 en el orden hebreo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:6 conserva la serie relacionada. Las inscripciones de Salmos 88:1 y Salmos 89:1–4 vinculan a Hemán y Etán con sus respectivos salmos; las referencias señalan su comienzo en la numeración de la NTBT. Mateo 12:42 contrasta la escucha de la sabiduría de Salomón con la responsabilidad de escuchar ahora a Jesucristo.

---

32 Pronunció tres mil proverbios y sus canciones fueron mil cinco.

Una sabiduría expresada en proverbios y canciones

La amplitud de la sabiduría de Salomón se manifiesta en una producción abundante: tres mil proverbios y mil cinco canciones. El conocimiento recibido de Dios encuentra formas de comunicar, enseñar y celebrar.

Explicación del versículo

Después de comparar a Salomón con otros sabios, el relato muestra lo que salía de su boca. No se limita a decir que poseía una inteligencia extraordinaria: menciona dichos y canciones mediante los cuales esa sabiduría podía escucharse y transmitirse. El verbo «pronunció» subraya su actividad de hablar; el versículo no describe cómo se recogió cada composición ni afirma que toda ella se haya conservado por escrito.

Las dos cantidades distinguen formas de expresión. Los tres mil corresponden a proverbios; los mil cinco, a canciones. No se trata de tres mil capítulos ni de mil cinco salmos incorporados al Salterio. La cifra de canciones es mil más cinco. El inventario presenta la fecundidad de la sabiduría real, junto con la administración y la observación de la creación que aparecen en este mismo capítulo.

El libro de Proverbios conserva colecciones vinculadas con Salomón, pero su organización impide identificar sus contenidos, sin más, con el total mencionado aquí. Proverbios 1:1–7 presenta sus proverbios y explica su finalidad instructiva; Proverbios 10:1 abre otra colección con su nombre. Además, Proverbios 25:1 habla de proverbios de Salomón copiados por los hombres de Ezequías, una labor posterior de recopilación. El libro también recoge palabras atribuidas a Agur y a Lemuel en Proverbios 30:1 y Proverbios 31:1. La abundancia de la producción del rey y la composición del libro bíblico son datos relacionados, pero distintos.

Algo semejante ocurre con las canciones. Cantares 1:1 vincula el Cantar de los Cantares con Salomón; este versículo de Reyes, sin embargo, no ofrece los títulos de las mil cinco composiciones. Su interés es mostrar que la sabiduría podía tomar también una forma poética y musical, capaz de expresar la experiencia humana con belleza y precisión.

Una palabra hebrea que ilumina el texto

מָשָׁל (*mashal*) puede designar un proverbio, dicho o expresión figurada. Aquí se refiere a formulaciones de sabiduría que condensan una enseñanza. Leerlas bien requiere atender a su forma y contexto: una observación sobre la conducta humana no se convierte automáticamente en una garantía de que todos los casos particulares terminarán de idéntica manera. La misma introducción de Proverbios invita a comprender el proverbio y la expresión figurada, y sitúa el conocimiento bajo el temor de Jehová.

La sabiduría que forma al oyente

La abundancia de dichos no sustituye la disposición a recibir corrección. Proverbios 1:1–7 llama al sabio a escuchar y aumentar su saber. Para el creyente, el conocimiento encuentra su orientación decisiva en Jesucristo, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención, según 1 Corintios 1:24–31. Sus palabras nos llaman a confiar en él y a vivir como fruto de su gracia; no a usar una colección de máximas como medio de salvarnos a nosotros mismos.

---

33 Hablaba de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. También hablaba de los animales, las aves, los reptiles y los peces.

Del cedro al hisopo: una mirada amplia a la creación

El saber de Salomón abarcaba plantas y animales. La imagen del cedro del Líbano y del hisopo de la pared comunica su amplitud: atendía tanto a lo imponente como a lo pequeño y cercano.

Explicación del versículo

La descripción pasa de las composiciones del rey a los asuntos sobre los que hablaba. Comienza con los árboles y recorre un contraste reconocible: el cedro del Líbano, asociado con una madera majestuosa y valiosa, y el hisopo que brota en una pared. La expresión «desde… hasta…» reúne los extremos para sugerir una atención extensa al mundo vegetal. Una planta pequeña no queda fuera de la mirada del sabio por carecer de la imponencia del cedro.

El segundo movimiento amplía el campo a los animales, las aves, los reptiles y los peces. El relato presenta una sabiduría interesada en los seres vivos y en su diversidad. La repetición de «hablaba» une estas materias con los proverbios del versículo anterior: Salomón observaba y comunicaba lo que sabía. El texto no transcribe esas exposiciones, por lo que no permite reconstruir sus conclusiones particulares ni atribuirle una clasificación científica moderna.

La lista también completa el retrato del capítulo. El rey aparece rodeado de funcionarios, provisiones, territorios y recursos; ahora su conocimiento alcanza una realidad que no ha producido su administración. Árboles y animales pertenecen a la creación de Dios. La sabiduría que recibió le permite interesarse por ellos, en lugar de reducir todo saber a la política o a las necesidades de su corte.

Los nombres hebreos y el contraste

אֶרֶז (*érez*) es «cedro», y אֵזוֹב (*ezov*) es el nombre de la planta traducida «hisopo». El detalle «que crece en la pared» ayuda a percibir el contraste de tamaño y entorno. No basta, por sí solo, para fijar una especie botánica moderna con certeza. La fuerza de la frase reside en la amplitud de la observación, no en ofrecer una ficha de identificación vegetal.

El término רֶמֶשׂ (*rémes*), traducido aquí «reptiles», se refiere a seres que se arrastran o se mueven a ras del suelo. Conviene escuchar la lista dentro de sus categorías antiguas, sin exigirle los límites de las familias y clases zoológicas actuales. Su propósito es comunicar que diversos ámbitos de la vida animal estaban incluidos en el saber del rey.

Conocer la creación y reconocer a su Señor

Salmos 104:24 celebra que Jehová hizo sus numerosas obras con sabiduría y que la tierra está llena de sus criaturas. Esa confesión orienta la observación hacia el agradecimiento y la reverencia. El interés por el mundo creado puede llevarnos a prestar atención, aprender con humildad y cuidar lo que Dios ha hecho.

Colosenses 1:15–20 lleva nuestra mirada a Jesucristo: todo fue creado por medio de él y para él, y en él todo subsiste. El pasaje anuncia también la reconciliación mediante la sangre de su cruz. Conocer plantas y animales es un bien, pero nuestra reconciliación con Dios procede de Cristo. La fe reconoce en él al Señor de la creación y al Salvador, y aprende a recibir sus obras con gratitud.

---

34 De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón, enviados por todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría.

Una sabiduría que atraía a otros pueblos

La fama de Salomón traspasó las fronteras de Israel y movió a otros reyes a enviar personas para escucharlo. El don que Dios le había concedido llegó a tener una repercusión internacional.

Explicación del versículo

El capítulo concluye con un movimiento hacia Salomón: personas de distintos pueblos acudían para oír su sabiduría. Los reyes habían recibido noticias de ella y enviaban oyentes. La fama mencionada en el versículo 31 produce así una consecuencia concreta. La sabiduría no permanece como una cualidad privada ni como un elogio pronunciado por sus propios funcionarios; despierta interés fuera del reino.

La repetición de «todos» comunica la amplitud de esa reputación en el horizonte del relato. No ofrece un registro de cada nación ni exige imaginar una delegación de todos los Estados que hoy aparecen en un mapa mundial. El énfasis recae en que el interés alcanzó a pueblos y casas reales de muchos lugares. El autor presenta el reinado de Salomón en un momento de notable prestigio y capacidad de atracción.

Los visitantes vienen a «escuchar», el mismo ámbito en el que se ha mostrado la sabiduría del rey: pronuncia proverbios y habla de la creación. El relato no dice aquí que todos los oyentes se convirtieran al Dios de Israel ni que cada visita terminara en un pacto político. Su afirmación concreta es que la sabiduría concedida por Dios era buscada y escuchada más allá de las fronteras.

1 Reyes 10:1–9 desarrollará un caso particular con la visita de la reina de Sabá. Ella pone a prueba a Salomón con preguntas difíciles, observa la vida de su corte y bendice a Jehová por haberlo puesto como rey para ejercer justicia. Ese episodio permite ver cómo el prestigio real podía convertirse en ocasión para reconocer la bondad de Dios hacia su pueblo. También recuerda el fin del don: gobernar con justicia, no limitarse a impresionar a los visitantes.

El énfasis hebreo en oír

La expresión לִשְׁמֹעַ (*lishmóa*) significa «para escuchar». Al final aparece otra forma de la misma raíz: los reyes «habían oído» de su sabiduría. Lo oído acerca del rey provoca el deseo de oírlo directamente. La narración vincula así noticia, viaje y atención a sus palabras, sin confundir la reputación recibida con el conocimiento personal del visitante.

Escuchar al que es mayor que Salomón

En Mateo 12:42, Jesús recuerda que la reina del Sur vino desde lejos para escuchar la sabiduría de Salomón y declara que allí hay algo mayor que Salomón. Su comparación dirige la atención hacia la responsabilidad de quienes lo tienen delante. Si aquella mujer respondió a una sabiduría recibida por un rey humano, cuánto más corresponde escuchar al Hijo de Dios y recibir su llamado.

Jesucristo es la sabiduría de Dios y nuestra redención, como enseña 1 Corintios 1:24–31. Acudir a él implica confiar en su gracia, recibir su enseñanza y abandonar la jactancia en nuestros propios recursos. El

cierre de este capítulo celebra un don extraordinario de Dios; la lectura del conjunto de la Escritura nos conduce al Señor y Salvador que supera a Salomón y puede reconciliarnos con el Padre.

Capítulo 5

Pacto de Salomón con Hiram

Texto relacionado: 2 Crónicas 2:1–18.

---

[1] Hiram, rey de Tiro, envió a sus servidores a Salomón cuando oyó que lo habían ungido como rey en lugar de su padre, pues Hiram siempre había sido amigo de David.

La amistad con David abre una nueva etapa

Hiram reconoce la sucesión de Salomón y envía una delegación. Un vínculo establecido durante el reinado de David se convierte en el punto de partida para los preparativos del templo.

Explicación del versículo

La iniciativa procede de Hiram, rey de Tiro. Ha oído que Salomón fue ungido para ocupar el lugar de su padre y responde enviando servidores. La escena sitúa al nuevo rey dentro de relaciones que no comenzaron con él. Después de los conflictos de la sucesión narrados en los primeros capítulos, el relato muestra que su reinado también recibe reconocimiento desde fuera de Israel.

El motivo destacado es la amistad duradera de Hiram con David. 2 Samuel 5:11–12 cuenta que aquel rey había enviado a David mensajeros, madera de cedro y trabajadores para construirle una casa. Por tanto, la presencia de madera y artesanos de Tiro en la historia de Salomón prolonga una cooperación anterior. Ahora el proyecto será una casa para el nombre de Jehová.

Los enviados actúan en representación de su rey. El versículo no reproduce sus primeras palabras, pero su llegada permite el intercambio que sigue: Salomón explicará su propósito, solicitará madera y acordará una contraprestación. La edificación del templo requerirá, además de una decisión religiosa, relaciones de confianza, materiales y trabajo especializado. La narración comienza con esas condiciones concretas.

Este Hiram es el monarca que negocia con Salomón. Más adelante aparece un artesano del mismo nombre, llevado de Tiro para trabajar el bronce en 1 Reyes 7:13–14. Sus funciones y la presentación de su familia permiten distinguirlos. Compartir un nombre no convierte al rey en el trabajador que fabrica los objetos del santuario.

El lenguaje de la relación

El hebreo dice que Hiram era אֹהֵב (*ohev*), «alguien que ama» o «amigo», de David. Dentro de esta relación entre reyes expresa un afecto favorable y sostenido. La frase «siempre» destaca su continuidad; no describe cada aspecto de la fe personal de Hiram ni hace de él un rey de Israel. En la numeración hebrea, este inicio del capítulo corresponde a 1 Reyes 5:15.

La cooperación en el desarrollo del relato

La amistad heredada crea una oportunidad, pero el acuerdo deberá expresarse en compromisos nuevos. 1 Reyes 5:7–12 mostrará la respuesta de Hiram, los suministros y el pacto de paz. El texto permite apreciar la cooperación de personas con responsabilidades diferentes sin atribuir a la diplomacia el poder de garantizar por sí sola la fidelidad de Salomón. Durante la construcción, Jehová volverá a llamarlo a obedecer su palabra en 1 Reyes 6:11–13. La solidez de sus relaciones exteriores no lo exime de esa responsabilidad delante de Dios.

---

[2] Salomón envió este mensaje a Hiram:

El propósito del rey se convierte en un mensaje

Salomón responde a la iniciativa de Hiram y presenta el proyecto que desea emprender. Esta breve transición introduce una petición fundada en la historia de David y en la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

El narrador pasa de los enviados de Hiram a la respuesta de Salomón. El rey de Israel no se limita a recibir una visita favorable: aprovecha la comunicación para exponer lo que necesita. Los versículos siguientes constituyen el contenido del mensaje. Por eso, esta línea debe leerse como la entrada a un discurso, no como una acción aislada cuyo propósito quede desconocido.

La respuesta tiene una secuencia definida. Salomón recuerda por qué David no construyó el templo, reconoce el descanso que ahora ha recibido de Dios, cita la promesa acerca del hijo de David y finalmente solicita madera y trabajadores especializados. La petición material está al final de una explicación de su sentido. El rey desea que Hiram comprenda tanto la obra que propone como la razón por la que corresponde realizarla en este momento.

El intercambio no presenta a Hiram como destinatario de una orden divina pronunciada directamente sobre él. Salomón es quien habla y quien ofrece pagar los salarios. La promesa de Jehová da fundamento a su proyecto, mientras que las condiciones de cooperación se negocian entre los reyes. Esta distinción ayuda a seguir la escena sin confundir la autoridad de la palabra de Dios con cada decisión práctica de un gobernante.

El paralelo de 2 Crónicas 2:1–18 desarrolla una comunicación semejante y añade detalles sobre el culto, los artesanos y los suministros. Reyes concentra aquí la atención en la sucesión de David, el descanso y la madera. Ambos relatos permiten comprender la preparación del templo desde sus propios énfasis; los detalles ampliados en Crónicas no deben atribuirse a las palabras que Reyes todavía no ha reproducido.

La fórmula hebrea del mensaje

וַיִּשְׁלַח … לֵאמֹר (*vayyishláḥ… lemor*) significa «envió… diciendo». La construcción introduce lo comunicado por medio de enviados. No obliga a imaginar una conversación presencial entre los dos reyes. El contenido del mensaje queda expuesto para que el lector siga sus razones y vea después la respuesta de Hiram.

Cómo avanza la unidad

La línea encuentra su desarrollo inmediato en 1 Reyes 5:1–6 y su respuesta en 1 Reyes 5:7–12. Leída dentro de ese intercambio, muestra una sabiduría que sabe expresar un propósito, reconocer una necesidad y establecer responsabilidades. El mismo relato que celebra el don de Dios observa también cómo ese don se hace visible en la comunicación y en los acuerdos necesarios para la obra.

---

3 «Tú sabes que mi padre David no pudo construir una casa para el nombre del SEÑOR su Dios debido a las guerras que lo rodeaban, hasta que el SEÑOR puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

Las guerras de David y la obra que quedó por realizar

Salomón recuerda que su padre no edificó el templo durante su reinado. Explica aquella etapa por las guerras que lo rodeaban y atribuye a Jehová la victoria que preparó una situación distinta.

Explicación del versículo

«Tú sabes» apela a la historia que Hiram conoce por su relación con David. Salomón no presenta a su padre como alguien indiferente a la adoración de Jehová. Habla de una obra que no pudo realizar en medio de las guerras. La explicación prepara el contraste del versículo siguiente: el hijo dispone ahora de un descanso que hace posible dedicarse a la construcción.

La «casa» es el templo, destinado al nombre de Jehová, el Dios de David. La expresión no significa que Dios careciera de una residencia y necesitara que el rey remediara esa carencia. En 2 Samuel 7:1–17, Jehová recuerda que acompañó a su pueblo sin exigir una casa de cedro, y anuncia que el descendiente de David edificará una casa a su nombre. La iniciativa y la promesa de Dios son anteriores a los preparativos de Salomón.

La victoria también se atribuye a Jehová: él puso a los enemigos bajo los pies de David. La imagen representa su sometimiento. Salomón reconoce que el cambio de circunstancias no procede únicamente de la habilidad militar de su padre. El Dios que sostuvo a David abrió el camino para la etapa posterior de la dinastía.

2 Samuel 7:1–17 habla de un momento en que David recibió descanso y expresó su deseo de edificar. Eso no significa que su reinado entero estuviera libre de conflictos. Aquí Salomón contempla la trayectoria de guerras de su padre y la contrasta con su situación presente. Por su parte, 1 Crónicas 22:6–10 y 1 Crónicas 28:2–7 explican que Dios no asignó la construcción a David por haber sido hombre de guerras y haber derramado sangre. Estos pasajes desarrollan la distribución de responsabilidades entre padre e hijo; no autorizan a declarar que todas las guerras de David fueron idénticas ni que careció de relación con Dios.

La imagen del sometimiento

La expresión hebrea תַּחַת כַּפּוֹת רַגְלָיו (*táḥat kappot raglav*), «bajo las plantas de sus pies», describe una victoria efectiva. Su función aquí es histórica: explica cómo quedaron sometidos los adversarios de David. La imagen pertenece a ese cambio de situación y no invita al lector a identificar a sus contrarios personales con enemigos que deba aplastar.

Una obra que atraviesa generaciones

La promesa comunicada a David incluía una tarea para su descendiente. Reconocerlo permite valorar lo que cada etapa aportó: David no fue el constructor del templo, pero su historia y la palabra que recibió son indispensables para comprender a Salomón. El nuevo rey comienza su explicación aceptando esa continuidad, en vez de presentar la obra como un proyecto sin antecedentes.

---

4 Pero ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado descanso por todas partes. No hay adversario ni calamidad.

El descanso recibido abre espacio para construir

Salomón reconoce que Jehová le ha dado tranquilidad alrededor del reino. Presenta ese descanso como la circunstancia que permite emprender la casa para el nombre de Dios.

Explicación del versículo

«Pero ahora» establece el contraste con el reinado de David descrito en el versículo anterior. La afirmación se refiere a la situación desde la que Salomón dirige su mensaje a Hiram. En lugar de concentrar sus recursos en guerras que lo rodean, puede planear la construcción del templo y solicitar colaboración para ella.

El sujeto decisivo es Jehová. Salomón dice que su Dios le ha dado descanso, de modo que recibe la paz como un don y como una oportunidad. La relación entre descanso y construcción también aparece en 1 Crónicas 22:6–10, donde David anuncia que su hijo será un hombre de reposo y edificará la casa. En el marco de esta promesa, la tranquilidad no tiene como único fin aumentar el disfrute personal del rey: abre una etapa de servicio a Dios y a su pueblo.

«No hay adversario ni calamidad» describe la ausencia de un obstáculo hostil que impida aquella empresa. La frase no declara que el pecado haya desaparecido ni que todo el reinado futuro vaya a carecer de tensiones. 1 Reyes 11:14–25 narrará la actuación de Hadad y Rezón como adversarios de Salomón. El

desarrollo posterior obliga a leer esta declaración como parte de la situación y del panorama favorable del comienzo, sin convertirla en una promesa de inmunidad permanente.

El descanso recibido tampoco garantiza por sí mismo la obediencia. Durante las obras, 1 Reyes 6:11–13 pondrá delante del rey los mandamientos de Jehová y su promesa de habitar entre Israel. Salomón necesita escuchar a Dios tanto cuando hay paz como cuando existe peligro. La bendición de unas circunstancias favorables no sustituye la fidelidad a quien las ha concedido.

Qué significa aquí «adversario»

שָׂטָן (*satán*) significa «adversario» u «oponente» en esta frase. El contexto trata de amenazas al reino y no identifica aquí al diablo por su nombre. El mismo libro emplea el término al presentar a los adversarios humanos del capítulo 11. פֶּגַע רָע (*péga ra*) expresa un suceso dañino o calamidad, otro impedimento para el proyecto que Salomón desea emprender.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una etapa de tranquilidad con gratitud y preguntarte cómo servir en ella. No necesitas convertir la ausencia de dificultades en una prueba de superioridad espiritual. Jesucristo invita a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre en Mateo 11:28–30. Su descanso sostiene la relación con él aun cuando las circunstancias cambian; desde su gracia puedes emplear las oportunidades presentes con humildad y atención a su Palabra.

---

5 He decidido construir una casa para el nombre del SEÑOR mi Dios, tal como el SEÑOR le dijo a mi padre David: “Tu hijo, a quien pondré en tu lugar sobre tu trono, construirá la casa para mi nombre”.

La promesa a David orienta la decisión de Salomón

Salomón explica el fundamento de su propósito: Jehová había anunciado que el hijo establecido en el trono de David construiría la casa para su nombre. La decisión del rey responde a esa palabra anterior.

Explicación del versículo

El mensaje pasa de la oportunidad a la intención. El descanso permite construir, pero Salomón añade por qué desea hacerlo: «tal como el SEÑOR le dijo a mi padre David». La obra no surge únicamente del deseo de dejar un monumento real. Él la vincula con una responsabilidad recibida dentro de la promesa de Dios a su padre.

La cita reúne sucesión y construcción. Jehová pondrá al hijo en lugar de David sobre su trono, y ese hijo edificará la casa para el nombre de Jehová. 2 Samuel 7:1–17 contiene el anuncio a David: Dios establecerá a su descendiente, este edificará la casa y su trono quedará bajo la promesa divina. Salomón reconoce en su reinado la etapa inmediata en que esa tarea debe realizarse.

La repetición «para el nombre del SEÑOR mi Dios» señala la dedicación del templo. No se trata de fabricar una vivienda capaz de contener a Dios. El propio Salomón confesará en 1 Reyes 8:27–30 que ni los cielos pueden contenerlo, y pedirá que escuche desde los cielos las oraciones dirigidas hacia la casa donde ha puesto su nombre. El templo será un lugar de adoración y súplica bajo la autoridad de Jehová, quien permanece soberano sobre toda su creación.

El pasaje de David también distingue dos sentidos de «casa»: el edificio que el descendiente construirá para Dios y la casa dinástica que Dios promete establecer para David. El constructor humano actúa porque antes ha recibido una promesa. La historia no presenta a Salomón comprando con una gran obra el favor necesario para llegar al trono.

Propósito y palabra recibida

El hebreo הִנְנִי אֹמֵר לִבְנוֹת (*hinnení omer livnot*) expresa aquí «me propongo construir» o «he decidido construir». La decisión aparece inmediatamente ligada a «tal como el SEÑOR le dijo». Su sentido no es que

cualquier proyecto concebido por un rey tenga aprobación divina; este proyecto se relaciona con una palabra concreta acerca del descendiente de David.

El templo y Jesucristo

La construcción de Salomón debe comprenderse primero como un edificio real dentro de esta historia. Más adelante, Juan 2:19–22 muestra a Jesús hablando del santuario de su propio cuerpo y de su resurrección. Esa relación bíblica dirige la esperanza hacia el Hijo de Dios, sin convertir los materiales o cada decisión de Salomón en símbolos arbitrarios.

Por medio de Jesucristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu, como enseña Efesios 2:13–18. El templo de Salomón pertenece al desarrollo de la adoración de Israel; nuestra salvación descansa en la muerte y resurrección del Señor. Él nos acerca a Dios por gracia y da fundamento al servicio que nace de la fe.

---

6 Por eso, ordena que me corten cedros del Líbano. Mis servidores trabajarán con los tuyos y yo te pagaré el salario que me indiques para tus servidores, pues sabes que entre nosotros no hay nadie que sepa cortar madera como los sidonios».

Salomón solicita madera y reconoce el trabajo especializado

El propósito de construir se convierte en una petición concreta: cedros del Líbano, colaboración de trabajadores y un salario acordado. El rey reconoce una destreza que necesita recibir de otros.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la solicitud con lo expuesto antes. Salomón ha explicado el descanso recibido y la promesa a David; ahora pide que Hiram disponga el corte de cedros. El mensaje avanza desde el fundamento del proyecto hasta una de sus necesidades materiales. La convicción de edificar no elimina la obligación de organizar cómo se obtendrán los recursos.

El Líbano es el lugar del suministro y los sidonios son reconocidos por su habilidad para cortar madera. Hiram, rey de Tiro, puede poner esa experiencia al servicio del acuerdo. La referencia a los sidonios pertenece al entorno costero con el que Salomón está negociando; no introduce a un tercer rey ni identifica a estos trabajadores con los treinta mil israelitas que el relato mencionará después.

Salomón propone que sus servidores trabajen junto a los de Hiram. La cooperación combina mano de obra propia con la destreza de quienes conocen la tarea. El rey no supone que poseer autoridad o haber recibido sabiduría lo haga experto en cada oficio. Reconocer lo que otros saben permite que el propósito se traduzca en una labor realizable.

También se compromete a pagar los salarios que Hiram indique. La petición no trata la amistad entre los reyes como un derecho a disponer gratuitamente del trabajo ajeno. Los términos del intercambio se desarrollarán en la respuesta: Hiram suministrará la madera y pedirá alimentos para su casa. La remuneración forma parte del acuerdo desde el comienzo, aunque este versículo no especifique todavía cantidades ni un precio por cada tronco.

Trabajo y remuneración en el hebreo

שְׂכַר (*sekhar*) significa «salario» o «remuneración». Su presencia hace explícita la obligación que Salomón asume por los servidores de Hiram. La palabra יֹדֵעַ (*yodea*), «que sabe», destaca un conocimiento práctico: saber cortar madera. La sabiduría que guía al rey reconoce y emplea esa capacidad concreta.

El paralelo y la responsabilidad ante Dios

2 Crónicas 2:1–18 amplía el pedido con artesanos y materiales para la obra. Al leer ambos relatos se aprecia la cantidad de habilidades necesarias para construir el santuario. Su finalidad religiosa no convierte el trabajo de los participantes en algo sin valor económico ni humano.

Aplicación editorial

Si tú encargas una labor, reconocer la habilidad de quien la realiza incluye respetar lo convenido y su remuneración. Santiago 5:1–6 denuncia ante el Señor los salarios retenidos a los trabajadores. La gracia de Jesucristo forma una vida de justicia y servicio; invocar su nombre para una obra no justifica aprovecharse de quienes la hacen posible.

---

7 Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: «¡Bendito sea hoy el SEÑOR, que le ha dado a David un hijo sabio para gobernar a este pueblo tan numeroso!».

Hiram reconoce la sabiduría como un don de Jehová

La petición de Salomón provoca alegría y una bendición dirigida a Jehová. Hiram ve en el nuevo rey una respuesta favorable para David y para el numeroso pueblo que debe gobernar.

Explicación del versículo

Hiram escucha las razones y la solicitud de Salomón antes de responder a las condiciones materiales. Su primera reacción es alegrarse mucho. El amigo de David encuentra en el hijo una continuidad que valora: Israel tiene un rey capaz de expresar su propósito y de preparar la obra con sensatez. La respuesta favorable abre el camino al compromiso de suministrar madera.

La bendición nombra a Jehová como quien ha dado a David un hijo sabio. El don procede de Dios, aunque se reconoce por medio de las palabras y decisiones de Salomón. El relato prolonga así la afirmación de 1 Reyes 3:7–15, donde el joven rey pidió discernimiento para gobernar y Dios le concedió sabiduría. La capacidad recibida tiene una finalidad pública: atender a un pueblo numeroso.

La referencia a David mantiene el vínculo personal y dinástico del encuentro. Hiram no recibe la sucesión como una ruptura de toda relación anterior. Se alegra por el hijo que Dios ha dado a su amigo y por la capacidad con que puede ejercer su responsabilidad. El elogio, por tanto, alcanza tanto la continuidad de la casa real como el servicio que el pueblo necesita.

2 Crónicas 2:11–12 desarrolla una respuesta semejante y relaciona la elección del rey con el amor de Jehová hacia su pueblo. Reyes no utiliza aquí ese desarrollo completo, pero ambos pasajes orientan el sentido de la sabiduría: no se concede para que el gobernante se admire a sí mismo. Su valor se manifiesta en una responsabilidad ejercida para el bien de quienes gobierna.

La bendición y sus límites

בָּרוּךְ יְהוָה (*barukh Adonai*) significa «bendito sea Jehová»; *Adonai*, «Señor», es la lectura reverente del nombre divino. La fórmula expresa alabanza por lo que Dios ha hecho. El narrador conserva una declaración positiva de Hiram, pero no describe en este versículo toda su vida religiosa ni afirma que su reino haya abandonado otros cultos. Conviene recibir lo que la frase declara sin añadirle una biografía espiritual que no cuenta.

Reconocer al Dador de la sabiduría

La alabanza de Hiram impide que el elogio termine únicamente en Salomón. En la lectura cristiana, 1 Corintios 1:24–31 presenta a Jesucristo como poder y sabiduría de Dios y excluye la jactancia humana delante de él. Reconocer una capacidad valiosa puede conducir al agradecimiento; nuestra esperanza de salvación, sin embargo, descansa en Cristo y en su gracia, no en la excelencia de ningún gobernante.

---

8 Hiram envió este mensaje a Salomón: «He recibido tu mensaje. Haré todo lo que deseas en cuanto a la madera de cedro y de ciprés.

Hiram acepta el suministro que necesita la obra

El rey de Tiro confirma que ha recibido el mensaje y se compromete a proporcionar madera de cedro y de ciprés. La respuesta transforma una petición favorablemente acogida en una obligación concreta.

Explicación del versículo

La comunicación vuelve a Salomón por medio de un mensaje. Hiram comienza confirmando que ha oído lo que le enviaron. En una negociación entre reyes, esa declaración identifica la petición a la que responde y prepara la aceptación. La alegría y la bendición del versículo anterior se traducen ahora en una acción que permitirá avanzar en el proyecto.

«Haré todo lo que deseas» tiene un ámbito definido: la madera de cedro y de ciprés. Hiram no promete resolver cualquier necesidad futura de Salomón ni somete su reino a la autoridad del rey de Israel. Acepta ocuparse del suministro solicitado. El versículo siguiente precisará el transporte y lo que espera recibir a cambio.

La mención de dos maderas amplía el detalle de la petición de cedros del versículo 6. Más adelante, 1 Reyes 6:15–18 describirá el revestimiento interior de cedro y el suelo de ciprés. 1 Reyes 6:31–35 mencionará también puertas de ciprés. Esos usos permiten seguir la conexión entre los materiales preparados y la construcción, sin atribuir a cada tipo de madera un significado espiritual secreto.

El relato se detiene en el acuerdo porque el templo todavía requiere una cadena de tareas: cortar, trasladar, recibir y preparar. La palabra de Hiram da comienzo al cumplimiento de su parte. El versículo 10 confirmará que efectivamente proporcionó la madera, de modo que la narración distingue entre el compromiso expresado aquí y el suministro realizado después.

El deseo al que Hiram responde

חֶפְצְךָ (*ḥeftsekha*) significa «tu deseo» o «lo que deseas». La expresión pertenece al lenguaje del acuerdo: Hiram atenderá lo que Salomón necesita en materia de madera. En el versículo siguiente, él mismo hablará de su deseo de recibir alimentos. La reciprocidad de esas expresiones ayuda a entender que se trata de colaboración con responsabilidades de ambas partes.

La madera traducida «ciprés» se llama בְּרוֹשׁ (*berosh*) en hebreo. El término designa una madera de conífera usada en la obra. La identificación del texto permite seguir su empleo en el capítulo 6; no requiere adjudicarle aquí una especie moderna más precisa de lo que el pasaje establece.

Del acuerdo a su cumplimiento

1 Reyes 5:7–12 permite leer la aceptación junto con el transporte, el intercambio y la paz entre los reyes. La sabiduría celebrada en la unidad se manifiesta también en que las palabras desembocan en compromisos comprensibles y en una provisión efectiva. La casa no se levanta solo por la buena disposición inicial de sus colaboradores.

---

9 Mis servidores la bajarán del Líbano al mar. Yo formaré balsas con ella y las llevaré por mar hasta el lugar que me indiques; allí las desataré y tú te llevarás la madera. Por tu parte, cumplirás mi deseo de proporcionar alimentos para mi casa».

El transporte por mar y la responsabilidad de cada rey

Hiram organiza la llegada de la madera desde el Líbano y solicita alimentos para su casa. El acuerdo define tanto el recorrido del suministro como el intercambio que lo sostendrá.

Explicación del versículo

La respuesta sigue el camino de la madera. Los servidores de Hiram la bajarán del Líbano al mar; después será reunida en balsas y transportada por la costa hasta el punto que Salomón indique. Allí las balsas serán

desatadas y la madera quedará disponible para que él se la lleve. La secuencia permite comprender cómo un recurso procedente de otra región puede llegar a una obra situada tierra adentro.

Desatar las balsas no significa desechar los troncos ni destruir el material. La madera ha sido agrupada para el trayecto marítimo y debe separarse al llegar. El transporte tiene dos responsabilidades consecutivas: Hiram se ocupa del tramo descrito hasta la entrega, mientras Salomón asume el traslado posterior. No se trata de que todos los trabajadores recorran necesariamente la ruta completa.

Reyes deja abierto el nombre del lugar de recepción: será el que Salomón comunique. El paralelo de 2 Crónicas 2:16 lo identifica como Jope y menciona expresamente la subida hacia Jerusalén. Ese dato ayuda a completar el cuadro desde Crónicas, pero pertenece a la información que ese otro pasaje aporta. Reyes concentra la atención en la coordinación entre los dos reyes.

La segunda parte explica la contraprestación. Hiram espera que Salomón proporcione alimentos para su casa. «Casa» tiene aquí el sentido de su ámbito doméstico y real, a diferencia de la casa para Jehová que es el objetivo de la construcción. El intercambio responde a necesidades distintas: uno entrega madera y organización del transporte; el otro suministra alimentos. La amistad se concreta en una cooperación sostenida, no en la ausencia de obligaciones.

Dos deseos dentro de un mismo acuerdo

El hebreo חֶפְצִי (*ḥeftsí*), «mi deseo», corresponde al «tu deseo» del versículo anterior. Hiram atenderá la solicitud de Salomón, y Salomón atenderá la suya. La expresión לֶחֶם בֵּיתִי (*léḥem betí*), literalmente «pan de mi casa», emplea «pan» en el sentido amplio de sustento. Los productos y cantidades se especificarán en el versículo 11.

Preparación y dependencia

El detalle logístico muestra cuánto trabajo precede al edificio terminado. Al mismo tiempo, Salmos 127:1–2 recuerda que el esfuerzo de los constructores depende de Jehová. Esa confianza no vuelve innecesaria la organización que aquí se describe; la sitúa bajo Dios. El relato permite apreciar el cuidado material de la obra sin convertir la capacidad de planificar en garantía de éxito independiente de él.

---

10 Hiram le proporcionó a Salomón toda la madera de cedro y de ciprés que deseaba.

El compromiso de Hiram se convierte en suministro

El narrador confirma que Salomón recibió la madera convenida. La aceptación del rey de Tiro no quedó en palabras: se tradujo en una provisión efectiva para la obra.

Explicación del versículo

Después de reproducir la respuesta de Hiram, el relato resume el resultado. Los cedros y cipreses que había ofrecido fueron proporcionados a Salomón. La frase retoma los materiales del versículo 8 y permite pasar de la negociación al funcionamiento del acuerdo. El proyecto dispone ahora de un suministro organizado.

«Toda la madera… que deseaba» expresa que la necesidad de Salomón fue atendida dentro de este convenio. El texto no enumera aquí las piezas ni indica sus dimensiones. Tampoco afirma que el rey recibiera de una vez todos los recursos que utilizaría en cualquier construcción futura. Habla de la madera de cedro y ciprés vinculada con la obra que se está preparando.

La brevedad del resumen no elimina las tareas descritas antes. Entre el acuerdo y la madera disponible se encuentran el corte, el descenso al mar, la formación de balsas y la entrega. El narrador reúne el resultado de ese proceso sin detallar cada envío. El pago anual mencionado en el versículo siguiente muestra que no estamos ante una simple cortesía desligada de obligaciones continuadas.

Los usos concretos aparecerán en 1 Reyes 6:15–18, donde se describen el revestimiento de cedro y el suelo de ciprés. La provisión preparada aquí hace posible ese trabajo posterior. La unidad muestra así la relación entre decisiones de los reyes, destrezas de los trabajadores y materiales incorporados al templo, sin atribuir toda la ejecución a una sola persona.

El verbo que describe la entrega

נֹתֵן (*noten*) significa «dando» o «proporcionando». En esta construcción describe a Hiram como quien suministraba la madera. La forma encaja con una provisión que se realiza, en lugar de ser solamente una intención expresada para el futuro. Su importancia narrativa está en el cumplimiento del compromiso que acabamos de escuchar.

Leer las dos partes del intercambio

1 Reyes 5:7–12 coloca este suministro junto a los alimentos entregados por Salomón y al pacto entre ambos. No sería completo leer la madera como un regalo sin contraprestación, ni reducir la escena a un negocio separado del propósito de construir la casa para Jehová. El relato mantiene unidas la finalidad de la obra y las obligaciones concretas mediante las cuales puede prepararse.

---

11 Salomón le daba a Hiram unos cuatro millones cuatrocientos mil litros de trigo para alimentar a su casa, y cuatro mil cuatrocientos litros de aceite de oliva obtenido por machacado. Esto le daba Salomón a Hiram año tras año.

El trigo y el aceite que sostenían el acuerdo

Salomón correspondía al suministro de madera con alimentos para la casa de Hiram. Las cantidades expresan un compromiso anual considerable y conservan las medidas del texto hebreo mediante equivalencias aproximadas.

Explicación del versículo

El intercambio queda especificado: trigo para el sustento de la casa de Hiram y aceite de oliva obtenido por machacado. La frase «año tras año» muestra la regularidad del compromiso. No se presenta como una ofrenda que Hiram debiera llevar a Jehová, sino como la parte que Salomón entregaba al rey que proporcionaba madera y trabajo.

El trigo corresponde en hebreo a veinte mil coros. Con una equivalencia aproximada de doscientos veinte litros por coro, el volumen resulta en unos cuatro millones cuatrocientos mil litros. El aceite corresponde a veinte coros, unos cuatro mil cuatrocientos litros. La diferencia de mil veces entre las dos cantidades procede de las cifras originales: veinte mil frente a veinte. No son veinte mil coros de cada producto.

Estas equivalencias expresan capacidad, no peso. El volumen de trigo no puede convertirse automáticamente en el mismo número de kilogramos, ni las cantidades permiten fijar un precio actual de la madera. El propósito del versículo es mostrar la provisión acordada, no ofrecer una tabla de costos o un cálculo de las raciones que recibió cada trabajador.

El paralelo de 2 Crónicas 2:1–18 incluye alimentos para los leñadores y, en su versículo 10, menciona trigo, cebada, vino y una cantidad distinta de aceite. Allí el aceite se cuenta en veinte mil batos; aquí son veinte coros. Además, Reyes habla del sustento de la casa de Hiram, mientras Crónicas presenta la asignación a sus servidores. Son diferencias de unidades, cantidades y destinatarios que deben respetarse; no basta con trasladar una cifra de un relato al otro como si ambos hubieran formulado exactamente la misma lista.

Medida y calidad en el original

כֹּר (*kor*), «coro», es la unidad de capacidad que aparece tanto con el trigo como con el aceite. La aproximación moderna ayuda a percibir la escala, conservando la diferencia entre ambas cifras. שֶׁמֶן כָּתִית

(*shémen katit*) designa aceite obtenido por machacado de las aceitunas. La expresión destaca su preparación; no proporciona una certificación comercial moderna ni un precio.

El costo material de preparar el templo

La construcción requería bienes procedentes de la producción del reino, además de materiales y mano de obra. El acuerdo pacífico con Hiram no hacía que esos recursos carecieran de costo. Leer estas cantidades junto con 1 Reyes 5:13–18 permite apreciar que detrás del templo había un esfuerzo organizado de provisión y trabajo. El esplendor posterior debe contemplarse con esa realidad humana y material presente.

---

12 El SEÑOR le dio sabiduría a Salomón, tal como se lo había prometido. Hubo paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron un pacto.

La sabiduría recibida se manifiesta en un acuerdo de paz

El narrador atribuye a Jehová la sabiduría de Salomón y cierra el intercambio con un pacto entre los reyes. La colaboración para el templo aparece dentro de una relación pacífica sostenida por compromisos mutuos.

Explicación del versículo

La afirmación sobre la sabiduría recuerda al lector quién está detrás del don. Salomón ha explicado su propósito, reconocido la destreza de los trabajadores de Hiram y acordado un intercambio. Ahora el narrador vuelve a Jehová: le dio sabiduría «tal como se lo había prometido». La capacidad del rey no se presenta como autosuficiencia que haga innecesaria a Dios.

La promesa se encuentra en 1 Reyes 3:7–15. Allí Salomón pidió un corazón capaz de escuchar y discernir para gobernar; Jehová respondió concediéndole sabiduría. Este capítulo muestra una de las esferas donde esa capacidad se emplea: las relaciones con otro reino y la preparación de una obra compleja. El don no queda limitado a resolver un litigio dentro de Israel.

La paz y el pacto están relacionados, aunque no son expresiones idénticas. La paz describe el trato favorable entre Hiram y Salomón; el pacto formaliza una relación con obligaciones. El contexto inmediato ha especificado madera, transporte y alimentos. El relato confirma que ambos reyes asumieron un acuerdo, no que Hiram quedara incorporado a la dinastía de David ni que todas las promesas de Dios a Israel se transfirieran a Tiro.

La mención de la sabiduría tampoco declara perfectas todas las decisiones futuras de Salomón. El libro seguirá examinando su conducta a la luz de la palabra de Jehová. La capacidad recibida para gobernar debía acompañarse de obediencia; la advertencia de 1 Reyes 6:11–13 aparecerá en medio de la misma construcción que este pacto ayuda a preparar.

La expresión hebrea para hacer un pacto

וַיִּכְרְתוּ בְרִית (*vayyikhretú verit*) significa «hicieron un pacto». La expresión es literalmente «cortaron un pacto», una manera hebrea de nombrar su establecimiento. Este versículo no describe una ceremonia ni los ritos que pudieran acompañarla. Lo explícito es la participación de los dos reyes y la relación de paz que los une.

Aplicación editorial

Tú puedes procurar acuerdos claros y relaciones pacíficas desde el agradecimiento a Dios, reconociendo las responsabilidades que aceptas. La paz que Jesucristo nos da con Dios tiene un fundamento aún más profundo: su sangre y su cruz. Efesios 2:13–18 anuncia que él es nuestra paz y que por medio de él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa reconciliación, recibida por gracia, forma una conducta que busca la verdad y el bien de otros en los compromisos cotidianos.

La organización del trabajo para el templo

[13] El rey Salomón reclutó trabajadores para el servicio obligatorio de todo Israel. Los reclutados fueron treinta mil hombres.

Treinta mil israelitas destinados al servicio obligatorio

La preparación del templo incluía una movilización de trabajadores dentro de Israel. El texto presenta un reclutamiento ordenado por el rey, cuyo funcionamiento por turnos se explica a continuación.

Explicación del versículo

Después del pacto con Hiram, el relato vuelve a las medidas que Salomón adopta en su propio reino. La madera no llegará únicamente por la intervención de trabajadores extranjeros. El rey dispone un servicio obligatorio de treinta mil hombres tomados de Israel. El acuerdo entre monarcas requiere, por tanto, un esfuerzo de la población sobre la que Salomón gobierna.

La expresión «de todo Israel» indica el ámbito del reclutamiento, no que todos los israelitas abandonaran simultáneamente sus hogares. La cifra total es treinta mil, y el versículo siguiente explicará que salían diez mil por mes. Leer ambas frases juntas evita confundir el conjunto reclutado con el contingente que estaba en el Líbano en un momento dado.

El servicio es obligatorio. El relato no describe una campaña de voluntarios ni una simple donación de dinero. Por ello, el propósito sagrado de la obra no debe ocultar que hubo personas sujetas a una exigencia del poder real. Tampoco se debe suponer que este versículo detalla sus salarios, edades o circunstancias familiares: esas condiciones no se especifican aquí.

1 Reyes 9:20–23 distingue a los israelitas de otros habitantes sometidos a trabajo forzado y afirma que Salomón no convirtió a los israelitas en esclavos. La organización temporal por turnos de este capítulo permite reconocer una diferencia respecto de una condición permanente de esclavitud. Esa distinción no convierte el reclutamiento en voluntario ni elimina el peso de la obligación impuesta.

La lectura del libro completo conserva esa tensión. En 1 Reyes 12:1–4, la asamblea pedirá a Roboam aliviar el duro servicio y el pesado yugo de su padre. No todas las causas de ese malestar se explican en esta sola leva, pero el pasaje posterior recuerda que las grandes obras del reino tuvieron un costo para quienes las sostenían.

El término del servicio

מַס (*mas*) designa aquí una prestación obligatoria de trabajo. Su significado concreto se aclara por las personas contadas y por el destino al Líbano. Traducirlo mentalmente solo como un impuesto monetario haría perder el carácter laboral de la medida.

La autoridad y quienes llevan la carga

El relato registra una capacidad organizativa considerable, pero no manda imitar sin distinción todas las prácticas de la monarquía. Marcos 10:42–45 presenta el criterio de Jesús para el liderazgo entre sus discípulos: servir, siguiendo al Hijo del Hombre que entrega su vida en rescate por muchos. El Señor y Salvador orienta así nuestra valoración de la autoridad hacia el bien de las personas sobre las que se ejerce.

[14] Los enviaba al Líbano por turnos de diez mil cada mes. Pasaban un mes en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba al frente de los trabajadores reclutados.

Turnos de trabajo que alternaban el Líbano y el hogar

La leva de treinta mil hombres funcionaba mediante contingentes de diez mil. Cada grupo pasaba un mes en el Líbano y dos meses en sus casas, bajo la dirección de Adoniram.

Explicación del versículo

Este versículo explica cómo se utilizaba la fuerza de trabajo contada en el anterior. No eran treinta mil hombres fuera del país al mismo tiempo. Salomón enviaba diez mil cada mes y organizaba su relevo. La cifra total y la cantidad mensual describen dos aspectos distintos de la misma movilización.

La alternancia «un mes» y «dos meses» permite comprender la rotación de los contingentes. Mientras uno cumplía su período en el Líbano, los otros podían estar en sus casas antes de su siguiente turno. El sistema distribuía las ausencias y mantenía una presencia de trabajadores en el lugar de la obra. El relato no precisa las fechas de salida de cada grupo ni el tiempo de viaje.

La mención de los hogares tiene importancia dentro de un servicio obligatorio. Los reclutados no aparecen trasladados permanentemente al Líbano. Conservan períodos de regreso. Eso no significa que los dos meses estuvieran libres de cualquier otra responsabilidad doméstica, agrícola o pública; el texto solo afirma dónde estaban en contraste con su mes de servicio fuera.

Adoniram encabeza la organización. 1 Reyes 4:6 ya lo había presentado como responsable del trabajo forzado dentro de la administración de Salomón. La lista de funcionarios encuentra aquí una actividad concreta: el responsable de ese ámbito dirige la leva y su funcionamiento. El pasaje no atribuye a Adoniram el diseño de cada detalle ni describe las condiciones personales de cada trabajador.

El sentido de los relevos

חֲלִיפוֹת (*ḥalifot*) significa «por turnos» o «relevos». Es la palabra que explica cómo se relacionan los treinta mil del versículo 13 con los diez mil enviados cada mes. El relevo forma parte de una obligación real; no es una indicación de que cada hombre decidiera por su cuenta cuándo participar.

Organización y carga humana

1 Reyes 5:13–18 sitúa estos turnos junto a cargadores, canteros y supervisores. La descripción permite ver la complejidad del trabajo anterior al templo terminado. También invita a leer con atención a las personas implicadas: detrás de una cifra administrativa había ausencias del hogar y esfuerzo físico. La petición de aliviar el yugo en 1 Reyes 12:1–4 impedirá que el lector considere la eficacia de la organización como una medida suficiente del bienestar de toda la población.

---

15 Salomón tenía setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la región montañosa,

Cargadores y canteros: dos tareas diferentes

El relato añade setenta mil hombres para llevar cargas y ochenta mil para extraer piedra. La preparación del templo requería tanto obtener materiales como moverlos hasta donde debían utilizarse.

Explicación del versículo

La atención pasa de los contingentes enviados al Líbano a otros grupos de trabajo. Los setenta mil cargadores y los ochenta mil canteros aparecen separados por su función. No se trata de dos cifras alternativas para un único oficio. La dimensión de la empresa se percibe en que necesita una organización amplia del transporte y de la preparación de piedra, además del suministro de madera.

Los cargadores llevan pesos; los canteros trabajan en la región montañosa. Este último detalle sitúa la extracción y el labrado dentro de un entorno concreto, aunque no da el nombre de cada cantera. No permite reconstruir por sí solo un mapa de las rutas utilizadas ni identificar todos los lugares de procedencia de las piedras.

El versículo debe leerse junto al siguiente, que añade los supervisores, y a los dos últimos, que describen piedras y madera preparadas para la casa. La secuencia presenta tareas complementarias: extraer, trasladar, dirigir y acondicionar. El templo no aparece como un edificio que surge únicamente del deseo de un rey, sino como el resultado material de una labor colectiva de gran escala.

Reyes no identifica expresamente en esta línea el origen de cada grupo. El paralelo de 2 Crónicas 2:1–18 proporciona una información adicional: después de contar a los extranjeros residentes, Salomón asignó setenta mil cargadores, ochenta mil canteros y supervisores. Esa relación se encuentra en Crónicas y ayuda a distinguir estos grupos de la leva israelita por turnos. Conviene conservar la procedencia del dato, en lugar de atribuir a esta breve frase de Reyes todo lo que explica el otro relato.

Los oficios en el original

נֹשֵׂא סַבָּל (*nosé sabbal*) designa a quien lleva cargas. חֹצֵב (*ḥotsev*) es el que corta o extrae piedra, el cantero. Estas expresiones describen trabajo físico especializado o exigente; las cifras no hacen intercambiables a quienes cumplen cada función.

El alcance de la enumeración

El texto muestra recursos humanos movilizados para una obra real y religiosa. Registrarlos no equivale a afirmar que todos eligieron libremente su labor o que todas sus condiciones fueron ideales. 1 Reyes 9:20–23 y 1 Reyes 12:1–4 mantendrán visible la cuestión del servicio y de las cargas. El lector puede valorar la magnitud de la construcción sin olvidar a los trabajadores que la hicieron posible.

---

16 además de los tres mil trescientos funcionarios de Salomón encargados de la obra, que supervisaban a los trabajadores.

Los supervisores y las cifras de los relatos paralelos

Reyes añade tres mil trescientos funcionarios encargados de dirigir el trabajo. El paralelo de Crónicas conserva una cifra diferente, que debe leerse junto con los otros recuentos sin imponer una reconstrucción administrativa incierta.

Explicación del versículo

La palabra «además» enlaza esta línea con los cargadores y canteros del versículo anterior. Los supervisores no están incluidos en aquellas dos cifras: constituyen un grupo cuya función es dirigir a quienes ejecutan la obra. La movilización de trabajadores requería también distribución de tareas y autoridad sobre su realización.

El texto cuenta tres mil trescientos funcionarios. Por su parte, 2 Crónicas 2:2 y 2 Crónicas 2:17–18 mencionan tres mil seiscientos supervisores junto a los mismos setenta mil cargadores y ochenta mil canteros. La diferencia de trescientos es real en las cifras de estos pasajes. No debe ocultarse cambiando mentalmente una de ellas ni confundiendo el número de supervisores con el de trabajadores.

Hay otro dato que ayuda a examinar la cuestión. 1 Reyes 9:23 cuenta quinientos cincuenta principales funcionarios de las obras, mientras 2 Crónicas 8:10 menciona doscientos cincuenta jefes de supervisores. Si se suman los dos recuentos de cada libro, Reyes da tres mil trescientos más quinientos cincuenta, y Crónicas tres mil seiscientos más doscientos cincuenta: en ambos casos resulta tres mil ochocientos cincuenta.

La coincidencia de las sumas permite considerar que los relatos pudieran distribuir de manera distinta algunos grupos de responsables. Sin embargo, la aritmética no demuestra por sí sola que cada pasaje esté contando exactamente el mismo conjunto ni identifica a los trescientos en cuestión. El texto no ofrece un organigrama que resuelva todos los detalles. La explicación debe conservar tanto la observación útil como ese límite.

Autoridad sobre la obra

El hebreo emplea הָרֹדִים (*harodim*), «los que dirigen» o «ejercen autoridad», para describir a estos responsables. La frase los sitúa sobre la gente que realiza el trabajo. Expresa su función de mando; no narra aquí cómo trató cada supervisor a los obreros ni autoriza a convertir una descripción administrativa en aprobación de cualquier forma de ejercer poder.

Aplicación editorial

Si tú diriges personas, una obra importante no hace secundaria tu responsabilidad por su trato y bienestar. En Marcos 10:42–45, Jesucristo enseña a sus discípulos a ejercer el liderazgo sirviendo y presenta su propia entrega en rescate por muchos. Su gracia nos llama a valorar a quienes trabajan, escuchar sus necesidades y responder por las decisiones que tomamos sobre ellos.

---

17 Por orden del rey extrajeron piedras grandes y de gran valor, piedras labradas para poner los cimientos de la casa.

Los cimientos requerían piedras grandes y trabajadas

La orden del rey pone en marcha la preparación de piedras para el fundamento del templo. El relato destaca su tamaño, su valor y el trabajo de cantería necesario para colocarlas.

Explicación del versículo

La enumeración de trabajadores desemboca en una tarea visible: extraer piedras para poner los cimientos de la casa. Salomón ordena; otros realizan la extracción y la preparación. La forma habitual de atribuir una obra al rey que la promueve no debe hacer desaparecer del relato a los canteros y cargadores que acaba de mencionar.

Los tres rasgos de las piedras se complementan. Son grandes, de valor y labradas. Su tamaño las hace adecuadas para una construcción de gran escala; su calidad y preparación representan recursos y trabajo invertidos desde la base. La importancia de la obra se manifiesta antes de que aparezcan los revestimientos y adornos del interior.

«De gran valor» no significa necesariamente que los cimientos estuvieran formados por joyas o piedras preciosas de pequeño tamaño. En este contexto se trata de piedras de construcción cuya calidad y preparación resultaban valiosas. El versículo no identifica su variedad mineral ni asigna a cada bloque un precio que pueda convertirse a dinero actual.

La finalidad está expresada: poner los cimientos de la casa. Son los elementos que sostendrán la construcción, aunque después no ocupen el lugar más visible. El relato no describe aquí sus medidas ni el trazado completo del fundamento. Su interés es mostrar que el trabajo comenzaba con materiales adecuados y preparados, dentro de una organización capaz de obtenerlos y trasladarlos.

El vocabulario del fundamento

לְיַסֵּד (*leyassed*) significa «para fundar» o «para poner los cimientos». אַבְנֵי גָזִית (*avné gazit*) son «piedras labradas», trabajadas para la construcción. Las expresiones describen una operación material; no presentan por sí solas una alegoría en la que cada bloque represente a una persona o una virtud.

La imagen del fundamento en el Nuevo Testamento

1 Corintios 3:10–11 emplea el lenguaje de la construcción para hablar de la comunidad cristiana y declara que su único fundamento es Jesucristo. Pablo da allí un sentido explícito a la imagen. Esa enseñanza permite reconocer el valor de un fundamento firme, conservando la diferencia entre las piedras reales del templo y la obra de Cristo por la que Dios edifica a su pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes prestar atención a los aspectos menos visibles de lo que haces: la verdad con que hablas, el cuidado de tus responsabilidades y la fidelidad de tus decisiones. En tu relación con Dios, el fundamento es Jesucristo, recibido por fe. El servicio cuidadoso nace de su gracia y no reemplaza la salvación que él ha realizado.

---

18 Los constructores de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal labraron y prepararon la madera y las piedras para construir la casa.

La preparación reúne a constructores de distintas procedencias

Constructores de Salomón, trabajadores de Hiram y hombres de Gebal participaron en el acondicionamiento de madera y piedra. El capítulo termina con los materiales preparados para la casa.

Explicación del versículo

La última línea amplía la atención desde los dos reyes hacia quienes realizaron la labor. Se nombran tres grupos: los constructores de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal. La obra se prepara mediante una colaboración que reúne autoridad, recursos y habilidades de procedencias diferentes.

«Labraron y prepararon» describe el trabajo necesario para que la madera y las piedras pudieran emplearse en la construcción. Obtener un material no equivale a tenerlo listo para colocarlo. El cierre del capítulo muestra esa fase de acondicionamiento y enlaza con la descripción del edificio en el capítulo siguiente. La casa de Jehová no aparece desconectada de los oficios y del esfuerzo humano que la hacen posible.

Los hombres de Gebal son nombrados como participantes, no como una clase de piedra ni como un instrumento. Josué 13:4–5 menciona la tierra de los giblitas en una descripción del territorio. Mucho después, Ezequiel 27:8–9 presenta expertos de Gebal reparando las junturas de las naves en la imagen de Tiro. Este último pasaje muestra una asociación bíblica de Gebal con destreza técnica, pero no significa que los trabajadores de ambas épocas fueran los mismos individuos ni que todos tuvieran idéntico oficio.

La participación exterior en esta obra no convierte a Hiram o a Gebal en los destinatarios de la promesa dinástica de David. La casa se prepara para el nombre de Jehová, según el propósito expresado por Salomón. El relato puede reconocer la contribución de otros pueblos sin borrar la identidad del Dios a quien se dedica el templo.

Los nombres de los trabajadores

בֹּנֵי (*boné*) significa «constructores de», y vincula a los primeros grupos con Salomón y Hiram. הַגִּבְלִים (*haggivlim*) designa a «los giblitas», entendido en la NTBT como los hombres de Gebal. Son denominaciones de participantes en la tarea, no títulos de nuevas autoridades sobre Israel.

El cierre de los preparativos

El recorrido del capítulo ha unido la promesa a David, la decisión de Salomón, el suministro de Hiram y el trabajo organizado. Su conclusión permite pasar a la construcción con una pregunta todavía abierta: cómo vivirá el rey delante de Jehová mientras levanta su casa. 1 Reyes 6:11–13 responderá colocando la obediencia a la palabra de Dios en el centro. La calidad de los materiales y la capacidad de los constructores no harán innecesaria esa fidelidad.

Capítulo 6

Salomón edifica el templo

Texto relacionado: 2 Crónicas 3:1–14.

[1] En el año cuatrocientos ochenta después de la salida de los israelitas de Egipto, en el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el segundo mes, comenzó a construir la casa del SEÑOR.

La construcción queda situada en la historia de la liberación

El inicio del templo se fecha desde dos referencias: la salida de Egipto y el reinado de Salomón. La casa de Jehová pertenece a la historia del pueblo que Dios rescató y condujo.

Explicación del versículo

Después de los preparativos, el relato señala el comienzo de la construcción. El cuarto año de Salomón indica el momento dentro de su gobierno, mientras el año cuatrocientos ochenta desde la salida de Egipto sitúa la obra dentro de una historia mucho más larga. El templo no es presentado únicamente como una realización destacada de un monarca; se vincula con la acción de Jehová que dio origen a la libertad de Israel.

La referencia a Egipto recuerda quién tomó la iniciativa en esa relación. Antes de que el pueblo pudiera levantar este edificio, Dios lo había sacado de la esclavitud. Éxodo 29:45–46 relaciona expresamente aquella liberación con el propósito de habitar en medio de Israel. El movimiento de la historia va del rescate recibido a la adoración del Dios que rescató, no de una gran construcción con la que Israel pudiera comprar su liberación.

El mes de Zif se identifica como el segundo mes. Es una referencia al calendario del relato, no al segundo mes de nuestro calendario civil. Éxodo 12:1–3 muestra que la organización de los meses de Israel estaba vinculada con la salida de Egipto y la Pascua. La fecha de Reyes conserva ese marco propio y no proporciona por sí sola un día equivalente de nuestro calendario.

2 Crónicas 3:1–4 sitúa también el comienzo en el cuarto año y el segundo mes, y añade información sobre el lugar y el día. Al final de este capítulo, 1 Reyes 6:37–38 volverá al cuarto año y a Zif para hablar de los cimientos, antes de fechar la terminación en el año once. Estas indicaciones enmarcan la descripción del edificio y distinguen el comienzo de la obra de su conclusión.

La acción expresada en el hebreo

וַיִּבֶן (*vayyíven*) significa «edificó». Dentro de esta fecha inicial, la NTBT expresa «comenzó a construir», porque el relato desarrollará una obra prolongada y fechará después su terminación. El verbo atribuye la construcción a Salomón como rey responsable de ella; el capítulo anterior ya ha mostrado a los numerosos trabajadores que la hicieron materialmente posible.

La adoración como respuesta al Dios que salva

Éxodo 15:13–18 canta al Dios que guía al pueblo redimido hacia su morada y reina para siempre. En la plenitud del anuncio cristiano, Jesucristo obtiene redención eterna por su propia sangre, según Hebreos 9:1–14. La relación con Dios descansa en su obra salvadora. El servicio y la adoración responden a esa gracia, en lugar de sustituirla por el valor de un edificio o de una realización humana.

[2] La casa que el rey Salomón construyó para el SEÑOR tenía unos veintisiete metros y medio de largo, nueve de ancho y catorce de alto.

Las dimensiones del cuerpo principal del templo

El edificio era alargado y de una altura considerable respecto de su ancho. Sus dimensiones originales se expresaban en codos; los metros de la NTBT ayudan a imaginar su escala de manera aproximada.

Explicación del versículo

El relato comienza la descripción arquitectónica con tres medidas: largo, ancho y alto. En el hebreo son sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. La relación entre ellas permite percibir un cuerpo principal tres veces más largo que ancho. No se está midiendo todavía todo el conjunto con su patio, su pórtico y las habitaciones que se describirán después.

La NTBT presenta unos veintisiete metros y medio, nueve metros y catorce metros. «Unos» indica que son equivalencias aproximadas de una medida antigua. La finalidad es que el lector comprenda el tamaño, no que tome esos valores como una medición moderna de precisión centimétrica. El redondeo de cada dimensión tampoco debe emplearse para elaborar cálculos exactos que el texto no pretende proporcionar.

El interior tendrá una distribución definida. Los versículos 16 y 17 reservarán veinte codos al fondo para el santuario interior y cuarenta para el salón principal. Esas dos longitudes explican los sesenta codos del cuerpo de la casa. El pórtico, en cambio, será descrito delante de ella en el versículo siguiente. Leer las medidas según sus espacios evita sumar dos veces una parte interior o confundirla con un anexo.

La atribución «que el rey Salomón construyó para el SEÑOR» mantiene unidos al responsable humano y al destinatario de la obra. Las dimensiones hacen reconocible un edificio real; no significan que la presencia de Dios quede limitada a su volumen. El propio rey confesará en 1 Reyes 8:27–30 que ni los cielos pueden contener a Jehová.

El codo como medida original

אַמָּה (*ammá*) es «codo», una unidad antigua de longitud. La equivalencia usada aquí se aproxima a cuarenta y seis centímetros por codo, con redondeos para la lectura. 2 Crónicas 3:1–4 ofrece el paralelo del largo y ancho de los cimientos y se refiere a la medida antigua. Estos datos ayudan a reconocer la proporción del edificio, sin confundir su unidad original con el metro.

El edificio y la grandeza de Dios

Hechos 7:44–50 recuerda que Salomón edificó una casa y, a la vez, que el Altísimo no está contenido en lugares hechos por manos humanas. Ambas afirmaciones pertenecen a la comprensión bíblica del templo. Su construcción podía dedicarse a Jehová sin convertirlo en un dios dependiente de un recinto que los seres humanos hubieran fabricado.

---

3 El pórtico delante del salón principal de la casa tenía unos nueve metros de largo, a lo ancho de la casa, y se extendía unos cuatro metros y medio hacia el frente de la casa.

El pórtico daba entrada al salón principal

Delante del cuerpo del templo había un pórtico que ocupaba todo su ancho y sobresalía hacia el frente. El versículo distingue esa zona de entrada del salón al que daba acceso.

Explicación del versículo

La descripción avanza desde las medidas generales hasta la parte delantera. El pórtico está «delante del salón principal de la casa». Por tanto, no es el santuario interior reservado al fondo, ni una de las habitaciones laterales. Forma la zona de aproximación a la entrada del edificio principal.

Los nueve metros se extienden a lo ancho de la casa. Aunque se describen como el largo del pórtico, su dirección queda aclarada por la frase «a lo ancho de la casa». Los cuatro metros y medio corresponden a lo que sobresale hacia el frente. Las dos dimensiones se comprenden por su orientación, no únicamente por los nombres «largo» y «ancho» empleados para cada espacio.

Las medidas hebreas son veinte codos y diez codos. El pórtico, así, coincide en su extensión frontal con el ancho de veinte codos del edificio y se proyecta diez codos por delante. No debe restarse esa proyección de

los sesenta codos que el versículo anterior atribuye al cuerpo de la casa. El texto está añadiendo la descripción de un espacio situado ante él.

El versículo no da aquí la altura del pórtico. 2 Crónicas 3:1–4 ofrece un paralelo que incluye una altura, pero ese dato pertenece a la descripción de Crónicas y requiere su propia lectura. Reyes permite reconocer la ubicación y la planta de la entrada sin ofrecer en esta línea todas las dimensiones posibles de su construcción.

Dos términos arquitectónicos

אוּלָם (*ulam*) designa el «pórtico» o «vestíbulo». הֵיכָל (*hekhal*) se refiere aquí al salón principal del templo. La distinción ayuda a seguir el recorrido: primero la zona de entrada y después el salón, con el santuario interior al fondo. No son tres nombres intercambiables de un mismo recinto.

Cómo leer la descripción de los espacios

1 Reyes 6:1–10 va agregando partes y relaciones: cuerpo principal, pórtico, ventanas y habitaciones adosadas. Conviene imaginar cada elemento en relación con el anterior antes de pasar a los detalles. La precisión del relato se encuentra en esa disposición del edificio.

---

4 Hizo para la casa ventanas con marcos empotrados.

Las ventanas dentro de la descripción del edificio

El relato menciona ventanas con una disposición particular de sus marcos. La frase aporta un detalle de la construcción, aunque su brevedad no permite reconstruir con certeza todos sus rasgos.

Explicación del versículo

Después del pórtico, el narrador añade las ventanas de la casa. La atención se dirige a las aberturas del edificio antes de describir las habitaciones adosadas. El templo no se presenta como un bloque macizo sin elementos de iluminación; las ventanas forman parte de su configuración arquitectónica.

La NTBT habla de «marcos empotrados». La expresión dirige la atención a cómo estaban dispuestos en la estructura. No afirma que fueran ventanas modernas con cristales, ni da sus medidas, su número o la altura exacta a la que se encontraban. Esos detalles no deben añadirse como si el versículo los proporcionara.

La concisión del hebreo explica que el lector encuentre descripciones algo diferentes al comparar traducciones. La frase combina términos relacionados con las ventanas y su marco o cierre. Su sentido arquitectónico general puede reconocerse, pero no todos los detalles de forma y construcción quedan igualmente claros. La lectura de la NTBT conserva una interpretación de esa expresión sin convertirla en un plano completo.

Las habitaciones que se describen a continuación estaban adosadas al exterior del cuerpo principal. Las ventanas deben imaginarse como parte de ese edificio que el autor va recorriendo por elementos. Sin una altura de ubicación indicada aquí, no podemos decidir a partir de esta sola línea cómo se relacionaba cada abertura con cada piso de los anexos.

La frase hebrea

חַלּוֹנֵי שְׁקֻפִים אֲטֻמִים (*ḥalloné shequfim atumim*) es la expresión traducida «ventanas con marcos empotrados». El primer término identifica las ventanas; los calificativos describen su disposición de una manera que resulta difícil precisar por completo. Reconocer ese límite ayuda a distinguir el contenido seguro de la descripción de una reconstrucción posible de su forma.

El lugar del detalle en el capítulo

1 Reyes 6:1–10 describe dimensiones, aberturas y anexos antes de pasar al interior. El lector puede seguir ese recorrido sin convertir cada componente en una enseñanza simbólica independiente. Las ventanas son, en primer término, ventanas de la casa que Salomón construye. La llamada de Jehová a la obediencia aparecerá expresamente en 1 Reyes 6:11–13, donde el propio texto sitúa la relación entre la construcción y la fidelidad del rey.

---

5 Construyó un edificio adosado alrededor de los muros de la casa, junto al salón principal y al santuario interior, con habitaciones laterales alrededor.

Habitaciones adosadas alrededor del cuerpo principal

El templo incluía una construcción lateral unida a sus muros exteriores. El texto la distingue del salón principal y del santuario interior, junto a los cuales se extendía.

Explicación del versículo

La descripción añade una parte del conjunto que no debe confundirse con la casa principal medida en el versículo 2. Se trata de un edificio adosado: una estructura levantada junto a los muros del templo. Sus habitaciones se disponían alrededor del cuerpo principal, acompañando tanto la zona del salón como la del santuario interior.

La frase nombra dos espacios dentro de la casa para explicar el alcance exterior del anexo. El salón principal ocupa la parte delantera, mientras el santuario interior está al fondo. Las habitaciones no sustituyen esos espacios ni convierten todo el templo en una serie de cuartos iguales. Se encuentran junto a los muros que los delimitan.

Los versículos siguientes precisarán que había tres pisos con anchos diferentes y una manera particular de apoyar las vigas. Por eso, «alrededor» debe comprenderse dentro de una descripción que va añadiendo datos. No significa que la entrada quedara tapiada por un anillo continuo de habitaciones: el pórtico acaba de ser situado delante de la casa y conserva su función en el conjunto.

Este versículo no enumera el contenido de cada habitación ni asigna sus usuarios. Es posible reconocer su carácter de espacios auxiliares sin afirmar que todos fueran dormitorios, tesorerías o almacenes de una clase específica. La tarea inmediata del lector es distinguir las partes del edificio antes de atribuirles funciones que aquí no se detallan.

El vocabulario de los espacios

יָצוּעַ (*yatsúa*) designa aquí la estructura adosada, y צְלָעוֹת (*tselaot*), las habitaciones o cámaras laterales. דְּבִיר (*devir*) es el santuario interior, distinto del *hekhal*, el salón principal. El contexto arquitectónico fija el sentido de estas palabras dentro de la casa.

La relación entre el exterior y el interior

1 Reyes 6:15–18 explicará la separación de los espacios interiores mediante tablas de cedro. Aquí, en cambio, el recorrido se mantiene en las construcciones junto a sus muros. Seguir esa diferencia evita imaginar que las anchuras de los cuartos laterales sean las del Lugar Santísimo o que las medidas del anexo deban reemplazar las del cuerpo del templo.

---

6 El piso inferior de las habitaciones tenía unos dos metros con treinta centímetros de ancho; el de en medio, dos metros con ochenta centímetros; y el tercero, tres metros con veinte centímetros. Había hecho salientes por fuera, alrededor de la casa, para que las vigas no se empotraran en sus muros.

Los tres pisos se ensanchaban hacia arriba

Las habitaciones laterales tenían cinco, seis y siete codos de ancho según el piso. Su apoyo estaba dispuesto en el exterior de los muros, de modo que las vigas no tuvieran que empotrarse en ellos.

Explicación del versículo

El edificio adosado del versículo anterior se describe ahora por niveles. El piso inferior era el más estrecho; el intermedio tenía un codo más, y el tercero otro codo adicional. La progresión corresponde a la anchura de las habitaciones, no a una disminución de la altura de la casa principal ni a tres templos colocados uno sobre otro.

Las equivalencias de la NTBT son aproximadamente dos metros con treinta centímetros, dos con ochenta y tres con veinte. El hebreo ofrece cinco, seis y siete codos. Los valores modernos están redondeados: ayudan a imaginar una ampliación gradual, pero no deben tratarse como una serie de medidas exactas cuya diferencia tenga que ser idéntica hasta el último centímetro.

El versículo explica la razón constructiva de esa disposición. Había salientes o apoyos por fuera de la casa para sostener los elementos de los pisos. Así, las vigas podían descansar sin introducirse en los muros del cuerpo principal. La descripción relaciona los cuartos laterales con el templo mediante un apoyo previsto en la construcción.

Las anchuras crecientes y los apoyos forman parte de una misma solución arquitectónica. Sin embargo, el texto no proporciona el espesor completo de los muros ni todas las dimensiones exteriores del anexo. No basta con sumar cinco, seis y siete codos para obtener la anchura total del conjunto: las medidas pertenecen a pisos distintos, situados unos sobre otros.

El término de los apoyos

מִגְרָעוֹת (*migraot*) se refiere a los rebajes o resaltes que servían de apoyo alrededor de la casa. La finalidad queda expresada por la frase siguiente: evitar que las vigas quedaran empotradas en sus muros. El sentido se comprende por esa relación funcional, antes que por una reconstrucción minuciosa de todos los elementos del edificio.

Cómo se completa la descripción

1 Reyes 6:1–10 añade después la entrada, las escaleras y la altura de estos pisos. Cada dato responde a una pregunta distinta: dónde estaban las habitaciones, cuánto medían y cómo se comunicaban o sostenían. La precisión de la narración reside en esas relaciones.

---

[7] La casa se construyó con piedras terminadas en la cantera. Durante la construcción no se oyó en la casa ningún martillo, hacha ni otra herramienta de hierro.

Las piedras llegaban preparadas para su colocación

El trabajo de cantería se realizaba antes de llevar las piedras a la casa. Por eso no se oía allí el golpe de herramientas de hierro durante la construcción.

Explicación del versículo

En medio de la descripción de las habitaciones, el narrador incorpora un detalle sobre el procedimiento de construcción. Las piedras estaban terminadas en la cantera. El lugar donde se extraían y preparaban queda distinguido del lugar donde se incorporaban al edificio. La ausencia de golpes de herramientas en la casa se explica por esa preparación previa.

El pasaje no dice que el templo se construyera sin trabajadores, herramientas o esfuerzo. El capítulo anterior había mencionado canteros, cargadores y piedras labradas en 1 Reyes 5:13–18. Aquí se precisa

dónde se hacía el trabajo que requería esos golpes. Lo extraordinario en la descripción es la organización que permitía llevar las piezas preparadas, no una desaparición milagrosa de las tareas materiales.

«No se oyó» se refiere a los martillos, hachas y herramientas de hierro nombrados. No permite afirmar que toda la obra transcurriera en un silencio absoluto, sin voces, pasos o traslado de materiales. El relato destaca un tipo de ruido que no estaba presente en el lugar de construcción. Ampliarlo a cualquier sonido transformaría el detalle concreto en una escena que el texto no describe.

La atención al sitio dedicado a Jehová permite apreciar el cuidado con que se ordenaba la obra. Sin embargo, el versículo no expone una explicación ritual completa del procedimiento ni declara al hierro impuro en cualquier circunstancia. Éxodo 20:24–26 contiene una instrucción acerca del altar de piedra sin labrar; aquí Reyes describe las piedras de la casa. Los objetos y las disposiciones no deben confundirse como si toda pared del templo fuera el altar de aquel mandato.

La preparación expresada en el hebreo

אֶבֶן שְׁלֵמָה מַסָּע (*éven shelemá massa*) describe la piedra preparada en relación con su extracción, como expresa la NTBT: «piedras terminadas en la cantera». La frase siguiente aclara su efecto en la obra: no se necesitaban allí los golpes de las herramientas mencionadas. El contexto de las piedras labradas impide entender «terminadas» como una afirmación de que nunca habían sido trabajadas.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar la preparación que sostiene un servicio aunque no sea visible cuando llega su resultado. Trabajar con cuidado, prever necesidades y cumplir lo encomendado son formas concretas de servir. Colosenses 3:23–24 orienta el trabajo hacia Cristo el Señor. Esa dedicación nace de pertenecerle por gracia y no convierte la perfección de una tarea en el medio de obtener salvación.

---

[8] La entrada a las habitaciones del piso de en medio estaba al lado derecho de la casa. Por escaleras de caracol se subía al piso de en medio, y de este al tercero.

La entrada y las escaleras de las habitaciones laterales

Los pisos del anexo se comunicaban mediante escaleras. La descripción sitúa una entrada al lado derecho de la casa, aunque deja sin detallar aspectos necesarios para reconstruir por completo el acceso.

Explicación del versículo

La atención vuelve a las habitaciones adosadas. Después de explicar sus anchuras y apoyos, el relato dice cómo se accedía y cómo se subía entre los niveles. La entrada estaba al lado derecho de la casa; las escaleras permitían llegar al piso de en medio y continuar desde él hasta el tercero. El edificio lateral no consistía, por tanto, en espacios aislados sin comunicación entre sí.

La lectura de la NTBT llama a la entrada «a las habitaciones del piso de en medio». Esa referencia corresponde al término hebreo «intermedio» que aparece en la primera frase. Resulta difícil visualizar el recorrido completo porque después se vuelve a hablar de subir al nivel intermedio. El versículo no proporciona un corte del edificio, los desniveles exteriores ni la ubicación de todos los puntos de acceso.

Reconocer esa dificultad es preferible a inventar una escalera exterior, una plataforma o una pendiente concreta como si estuvieran descritas. El dato firme es la existencia de una entrada lateral y de una comunicación ascendente entre los pisos. La frase permite comprender la organización general, aunque no resuelva cada pregunta de un plano moderno.

«Al lado derecho» es una indicación relativa al edificio. El texto de esta línea no añade una orientación cardinal ni dibuja el punto desde el que se mira. La información debe mantenerse dentro del recorrido arquitectónico del capítulo, sin confundirla con una nueva entrada al santuario interior o con un acceso por el centro del salón principal.

Los términos del recorrido

הַתִּיכֹנָה (*hattikhoná*) significa «la de en medio» o «la intermedia». Es la palabra cuya repetición hace necesario leer con cuidado las referencias a los niveles. בְּלוּלִים (*velullim*) expresa el medio de subida que la NTBT describe como «escaleras de caracol». El pasaje no da su número de peldaños, diámetro o material.

Una parte del conjunto, no todo el templo

1 Reyes 6:1–10 distingue el edificio principal de sus habitaciones laterales. Las escaleras pertenecen a la explicación de esos pisos y no significan que el Lugar Santísimo estuviera dividido en tres plantas. Mantener la relación entre los elementos descritos ayuda a comprender la casa con más fidelidad que completar sus vacíos mediante detalles imaginados.

---

9 Construyó la casa, la terminó y la techó con vigas y tablas de cedro.

La estructura de la casa queda cubierta con cedro

El relato resume la terminación de la estructura y menciona su techo. Todavía describirá el revestimiento, la distribución y los elementos del interior, de modo que el resumen debe leerse dentro de ese desarrollo.

Explicación del versículo

«Construyó la casa, la terminó» recoge el resultado de la obra descrita hasta aquí. Salomón aparece como el responsable del edificio, aunque la unidad anterior ha hecho visibles a sus trabajadores y proveedores. La narración reúne la ejecución bajo la figura del rey que la ordena y la sostiene.

El techo se hizo con vigas y tablas de cedro. El material conecta con el acuerdo de suministro establecido con Hiram en el capítulo anterior. La madera solicitada, transportada y preparada se incorpora ahora a la casa. Esa continuidad permite seguir el proceso desde la decisión inicial hasta una parte concreta de la construcción.

La afirmación de terminación no exige suponer que todos los detalles interiores ya hubieran sido narrados o que la obra entera concluyera en este punto de la exposición. Los versículos siguientes tratarán de las habitaciones y después del revestimiento interior, el santuario, los querubines y las puertas. El autor puede presentar un resultado general y desarrollarlo por partes, sin que cada frase constituya una nueva fecha del calendario de trabajo.

El cierre cronológico de 1 Reyes 6:37–38 dirá que la casa quedó terminada en el año once, conforme a todos sus detalles y especificaciones. Aquí el énfasis recae en la estructura cubierta. Leer ambos lugares juntos evita confundir este resumen con la fecha de dedicación o con una interrupción definitiva de todas las labores.

El lenguaje de terminar y cubrir

וַיְכַלֵּהוּ (*vaykhaléhu*) significa «y lo terminó». וַיִּסְפֹּן (*vayyispon*) se refiere aquí a cubrir o techar. Los verbos expresan una construcción que alcanza su resultado material. Su posición en el relato permite pasar a detalles de las partes terminadas, en vez de obligar a leer cada sección posterior como una obra iniciada de nuevo.

El límite de la realización material

Muy cerca de este resumen, 1 Reyes 6:11–13 introducirá la palabra de Jehová sobre la obediencia y su presencia en medio del pueblo. Tener una casa levantada y techada será un hecho importante, pero no sustituirá la relación fiel con Dios. La disposición del capítulo mantiene juntas la obra visible y la responsabilidad espiritual de quien la construye.

10 Construyó las habitaciones adosadas alrededor de toda la casa, cada piso de unos dos metros con treinta centímetros de alto, y las unió a la casa con vigas de cedro.

La altura de los pisos y su unión con la casa

El edificio lateral queda descrito también por su altura y por el cedro que lo unía a la casa. Estos datos completan la información sobre sus anchuras, apoyos y accesos.

Explicación del versículo

El relato vuelve a las habitaciones adosadas alrededor del templo. La medida de cinco codos, expresada en la NTBT como unos dos metros con treinta centímetros, corresponde a la altura de cada piso de esa construcción. No reemplaza los treinta codos de altura que el versículo 2 atribuye a la casa principal.

Las cifras cumplen funciones distintas. El versículo 6 daba cinco, seis y siete codos de ancho para los tres niveles; aquí se informa su altura. No se debe imaginar que el último piso tenía siete codos de alto por haber leído antes siete codos de ancho. El autor describe cada dimensión en su lugar para que se comprenda la relación entre las partes.

La unión con la casa se realizaba mediante vigas de cedro. Ese dato encaja con los apoyos exteriores explicados en el versículo 6. «Las unió» no obliga a suponer que las vigas atravesaran los muros: el pasaje ya había dicho que la disposición de los salientes evitaba empotrarlas en ellos. Ambos versículos deben leerse como descripciones complementarias de la misma construcción.

La madera de cedro vincula esta estructura auxiliar con los materiales preparados en el capítulo 5 y empleados en el techo. El relato no limita el material a una función ornamental. También forma parte de la disposición constructiva de la casa y sus anexos. Los suministros y el trabajo especializado tenían usos diversos dentro del conjunto.

La altura en la expresión original

חָמֵשׁ אַמּוֹת קוֹמָתוֹ (*ḥamesh ammot qomato*) expresa «cinco codos su altura». El contexto de los niveles y la lectura de la NTBT aplican esta medida a cada piso del anexo. Los metros son una aproximación que facilita imaginar el espacio, no una especificación moderna de obra con tolerancias exactas.

El paso de la construcción a la palabra de Jehová

Con este detalle, 1 Reyes 6:1–10 concluye su primera descripción de la casa y de las habitaciones laterales. Inmediatamente, 1 Reyes 6:11–13 cambiará el foco hacia lo que Jehová dice a Salomón. La transición es significativa: después de conocer medidas y materiales, el lector debe escuchar qué exige Dios al rey y qué promete a su pueblo. La calidad del edificio no será la única cuestión decisiva de la historia.

La promesa del SEÑOR y la obediencia del rey

11 La palabra del SEÑOR llegó a Salomón:

La palabra de Jehová ocupa el centro de la construcción

La descripción del templo se interrumpe para escuchar a Dios. Lo que Salomón está edificando debe comprenderse bajo la palabra de Jehová, que une obediencia, promesa y presencia entre su pueblo.

Explicación del versículo

Hasta aquí el capítulo ha descrito fechas, medidas, materiales y habitaciones. Ahora introduce una voz distinta de las órdenes reales y de los acuerdos con Hiram: «La palabra del SEÑOR llegó a Salomón». El constructor no es la autoridad última sobre el sentido de la casa. Debe recibir la palabra de aquel a quien la está dedicando.

La frase abre el mensaje de los dos versículos siguientes. Jehová no añade en ellos otra dimensión arquitectónica ni un inventario de materiales. Habla de los estatutos, decretos y mandamientos que el rey debe guardar; recuerda la palabra dada a David y promete habitar en medio de Israel. La interrupción dirige la atención desde el aspecto del edificio hacia la relación con Dios que le da sentido.

La ubicación del mensaje evita tratarlo como un apéndice al final de una obra ya evaluada únicamente por su esplendor. La palabra llega dentro del relato de la construcción. Salomón necesita escuchar mientras construye, no solo celebrar cuando todo esté terminado. El proyecto anunciado como respuesta a una promesa sigue sometido a la autoridad de quien la pronunció.

El versículo no explica el medio de esta comunicación. No nombra un profeta, no describe un sueño ni reproduce una escena de visión. Basta reconocer la afirmación del narrador: el mensaje procede de Jehová y se dirige a Salomón. Añadir un intermediario concreto o una experiencia detallada iría más allá de lo que aquí se cuenta.

La fórmula de revelación

דְּבַר יְהוָה (*devar Adonai*) significa «palabra de Jehová», leyendo reverentemente el nombre divino como *Adonai*, «Señor». La expresión atribuye el mensaje a Dios. El contenido no se presenta como una intuición del rey elevada por él mismo a mandato, sino como una palabra que recibe y a la que debe responder.

Escuchar el contenido completo

1 Reyes 6:11–13 debe leerse como una unidad. Separar la promesa de presencia de la llamada a la obediencia haría perder la relación que el mensaje establece. Más adelante, 1 Reyes 9:4–9 volverá sobre esa responsabilidad y advertirá contra la idolatría. El templo, por importante que sea, no coloca al rey ni al pueblo fuera del alcance de la palabra de Jehová.

---

12 «En cuanto a esta casa que estás construyendo, si sigues mis estatutos, cumples mis decretos y guardas todos mis mandamientos para andar conforme a ellos, cumpliré contigo la palabra que le di a tu padre David.

Construir la casa no sustituye obedecer a Jehová

Dios se dirige al rey acerca del templo que está levantando y lo llama a andar conforme a sus mandamientos. La promesa a David se recuerda dentro de una relación que exige fidelidad.

Explicación del versículo

La primera frase identifica el asunto: «esta casa que estás construyendo». Sin embargo, lo que sigue no es una evaluación de su tamaño o de la calidad del cedro. Jehová habla de la vida del rey. La importancia religiosa del proyecto no vuelve secundaria su conducta delante de Dios.

La condición se expresa mediante acciones complementarias: seguir los estatutos, cumplir los decretos y guardar los mandamientos para andar conforme a ellos. La acumulación muestra una obediencia integral. Salomón no puede separar la construcción del santuario de sus decisiones de gobierno, su lealtad a Jehová o la manera en que trata la palabra recibida.

La promesa a David es anterior a la obra de Salomón. 2 Samuel 7:1–17 muestra a Dios tomando la iniciativa de establecer su casa y anunciar a su descendiente. Aquí el hijo es llamado a vivir fielmente dentro de esa historia de gracia y responsabilidad. El templo no constituye un pago capaz de obligar a Jehová a bendecir cualquier conducta de su constructor.

«Cumpliré contigo» dirige la palabra a Salomón de manera personal dentro de la dinastía. El rey debe responder a su vocación, no presumir que la elección de su padre hace irrelevante su obediencia. 1 Reyes 9:4–9 desarrollará esa misma relación y advertirá que abandonar a Jehová para servir a otros dioses traerá consecuencias incluso sobre la casa dedicada a su nombre.

La condición y el camino

אִם (*im*) significa «si» e introduce una condición real. La repetición del verbo «andar» presenta la obediencia como dirección de vida, no como una ceremonia aislada. וַהֲקִמֹתִי אֶת־דְּבָרִי (*vahaqimotí et-devarí*) expresa «cumpliré» o «confirmaré mi palabra»: Dios actúa conforme a lo que ha dicho, y el rey debe escucharlo en su sentido completo.

Aplicación editorial

Tú puedes participar en una obra valiosa y, al mismo tiempo, necesitar corregir decisiones que contradicen la Palabra. No permitas que una actividad religiosa sustituya la confianza y la obediencia a Jesucristo. En Juan 14:15–17, Jesús relaciona el amor a él con guardar sus mandamientos y promete el Espíritu de la verdad por la petición que hace al Padre. Su gracia nos sostiene y el Espíritu Santo nos guía; la obediencia es respuesta al Señor que nos salva, no el precio de su salvación.

---

13 Habitaré en medio de los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

El propósito de la casa: Dios en medio de su pueblo

La promesa culmina en la presencia de Jehová entre los israelitas. El centro no es que el edificio contenga a Dios, sino que él mantenga su relación de pacto con el pueblo que llama suyo.

Explicación del versículo

Después de dirigirse a Salomón acerca de su obediencia y de la palabra dada a David, Jehová habla del conjunto de Israel: «Habitaré en medio de los israelitas». El beneficio de la promesa no se limita al prestigio del rey. La casa se vincula con la presencia del Dios que quiere estar en medio de su pueblo.

La segunda afirmación, «no abandonaré a mi pueblo Israel», refuerza el carácter de esa relación. Jehová no presenta a Israel como una población que le haya suministrado un edificio conveniente, sino como «mi pueblo». El lenguaje recuerda una pertenencia establecida por su iniciativa, que llama a una respuesta de fidelidad.

La promesa continúa el propósito expresado en Éxodo 29:45–46: Dios sacó a los israelitas de Egipto para habitar en medio de ellos. Levítico 26:11–13 une también su morada, la relación «seré su Dios» y la liberación del yugo de la esclavitud. El templo pertenece a esa historia; no inaugura la idea de que Jehová pueda acercarse a Israel ni sustituye al Dios que ya lo había rescatado.

El mensaje debe leerse con la llamada a la obediencia del versículo anterior. No es una garantía de que el edificio protegerá automáticamente al pueblo mientras abandona a Jehová. 1 Reyes 9:4–9 advertirá expresamente contra esa falsa seguridad. La presencia prometida se comprende dentro de la relación de pacto, sin convertir la casa en un amuleto que anule la responsabilidad moral de Israel.

Habitar en medio

וְשָׁכַנְתִּי בְּתוֹךְ (*veshakhantí betokh*) significa «habitaré en medio de». La frase dirige la atención hacia las personas. El edificio es importante como casa dedicada al nombre de Jehová, pero el propio Salomón reconocerá en 1 Reyes 8:27–30 que Dios no queda contenido en él.

La presencia de Dios y la esperanza en Cristo

Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. La cercanía de Dios alcanza una expresión decisiva en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Por medio de él, Efesios 2:19–22 describe a los creyentes edificados juntos para ser morada de Dios en el Espíritu. El Padre nos recibe por el Hijo, y el Espíritu Santo habita y obra en su pueblo.

La esperanza culmina en Apocalipsis 21:1–5, donde Dios habita con los seres humanos y enjuga sus lágrimas. Esa promesa orienta la fe más allá de un edificio terrenal y de sus límites. Nuestra comunión con Dios y nuestra salvación descansan en Jesucristo, quien nos acerca a él por gracia.

El santuario interior y sus revestimientos

---

14 Salomón construyó la casa y la terminó.

El relato vuelve a la obra después de escuchar a Dios

La afirmación de que Salomón construyó y terminó la casa retoma la descripción material. La palabra de Jehová permanece como el marco para comprender lo que el rey está realizando.

Explicación del versículo

La frase es breve, pero ocupa un lugar significativo. Los versículos 11–13 han interrumpido los detalles del edificio para presentar la llamada a la obediencia y la promesa de presencia entre Israel. Ahora la narración vuelve a Salomón y a la construcción. El trabajo continúa bajo la palabra que acaba de recibir, no al margen de ella.

«Construyó… y terminó» funciona como un resumen que introduce los elementos interiores descritos a continuación. No significa que el rey edificara una segunda casa ni que toda la sección posterior cuente reparaciones de un templo ya envejecido. El narrador puede anunciar el resultado y después explicar cómo estaban dispuestas sus partes.

La repetición de la idea de terminar, ya presente en el versículo 9, ayuda a reconocer esa manera de organizar el capítulo. Primero se describieron el cuerpo exterior, el techo y los anexos; ahora se desarrollarán los revestimientos, el santuario y su ornamentación. El hilo no depende de que cada oración represente una jornada consecutiva de trabajo.

El cumplimiento material de la empresa es un hecho narrado. La fidelidad permanente de Salomón es otra cuestión que el libro seguirá examinando. Esta línea no afirma que hubiera guardado ya todos los mandamientos durante el resto de su vida. 1 Reyes 11:1–13 mostrará más adelante la gravedad de su desviación. El lector debe mantener la distinción entre completar una casa y responder fielmente al Dios a quien se dedica.

Construir y completar

וַיִּבֶן (*vayyíven*), «construyó», y וַיְכַלֵּהוּ (*vaykhaléhu*), «lo terminó», expresan la realización de la obra. En esta posición abren el desarrollo de sus detalles interiores. La terminación fechada al final del capítulo en 1 Reyes 6:37–38 permitirá reunir las partes dentro de un mismo proceso.

La importancia de la palabra recibida

1 Reyes 6:11–13 evita que el éxito de la construcción sea el único criterio para valorar al rey. Jehová busca una vida que ande conforme a su palabra y promete habitar en medio de su pueblo. El edificio terminado tiene su lugar dentro de esa relación; no puede reemplazarla. Esta es la perspectiva desde la que conviene leer el oro, la madera y la belleza de los espacios que siguen.

---

15 Revistió los muros interiores de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta las vigas del techo; cubrió de madera el interior y recubrió el suelo de la casa con tablas de ciprés.

La piedra de los muros recibe un revestimiento de madera

El interior se acondiciona con cedro en las paredes y ciprés en el suelo. Las piedras de la estructura permanecen debajo del acabado que verá quien entre en la casa.

Explicación del versículo

La descripción entra en el edificio y sigue la superficie de sus muros. Las tablas de cedro suben desde el suelo hasta las vigas del techo. La extensión mencionada presenta un revestimiento que cubre el interior, no unas piezas decorativas aisladas colocadas solo cerca de la entrada.

El suelo recibe tablas de ciprés. El texto distingue, por tanto, materiales y funciones dentro de un mismo espacio. No sería preciso afirmar que toda la madera del templo era cedro, aunque el versículo 18 destaque que las paredes interiores estaban enteramente cubiertas por él. La descripción de cada superficie debe conservarse en su propio ámbito.

El revestimiento no elimina la construcción de piedra descrita antes. 1 Reyes 5:13–18 había presentado las piedras grandes y labradas preparadas para la casa. Aquí se explica su acabado interior: la madera cubre la estructura. Cuando el relato diga que no se veía piedra, hablará de lo que quedaba a la vista, no de una casa construida sin piedra.

El cedro preparado mediante el acuerdo con Hiram encuentra ahora otro uso además de las vigas del techo. La narración conecta así provisión, oficio y resultado. La belleza del interior procede de materiales acondicionados por trabajadores; no debe imaginarse como algo que apareció sin aquella preparación.

Revestir una superficie

צִפָּה (*tsippá*) significa «revistió» o «recubrió». La palabra ayuda a distinguir el elemento que sostiene del material que lo cubre. צַלְעוֹת אֲרָזִים (*tsalot arazim*) se entiende aquí como tablas de cedro. En el contexto anterior, un término relacionado designaba las habitaciones laterales; el contexto de madera y revestimiento fija ahora el sentido de tablas o paneles.

La relación con los detalles siguientes

1 Reyes 6:14–22 avanzará desde esta base de madera hasta las tallas y el revestimiento de oro. Es una descripción por materiales y espacios. Comprender sus capas permite apreciar el trabajo sin confundir un muro de piedra, una tabla de cedro y el oro que puede cubrirla como si fueran relatos contradictorios de una única superficie.

---

16 Separó unos nueve metros al fondo de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta lo alto de las paredes. Así preparó dentro de ella el santuario interior, el Lugar Santísimo.

El fondo de la casa se reserva como Lugar Santísimo

Una separación de cedro delimita el santuario interior. Los veinte codos del fondo, unos nueve metros, quedan distinguidos del salón principal que está delante.

Explicación del versículo

El revestimiento interior da paso a la distribución del espacio. Salomón reserva la parte posterior de la casa mediante tablas de cedro. El dato de veinte codos describe la longitud destinada a ese recinto dentro del cuerpo principal; no añade otros nueve metros detrás de las dimensiones generales ya dadas.

La separación se extiende desde el suelo hasta lo alto de las paredes. El pasaje presenta un recinto delimitado, no solo una marca en el pavimento. Su nombre expresa su carácter: es el santuario interior, el Lugar Santísimo. El versículo 19 explicará su propósito inmediato al mencionar que allí se colocará el arca del pacto de Jehová.

El texto distingue la santidad del espacio de su tamaño. No es la habitación más larga: el salón principal ocupará cuarenta codos. Su importancia procede de su función dentro de la casa y de la relación con el arca, no de superar a todas las demás partes en volumen. La lectura debe seguir esa finalidad antes que medir la importancia religiosa por las dimensiones.

1 Reyes 8:6–9 narrará la llegada del arca a este lugar y lo llamará también santuario interior y Lugar Santísimo. El capítulo 6 prepara el espacio; el capítulo 8 describirá la entrada del arca. No son dos nombres para edificios distintos ni dos traslados ya ocurridos en esta misma línea.

El nombre del recinto

קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים (*qódesh haqqodashim*), literalmente «santo de los santos», es una forma hebrea intensiva que expresa «Lugar Santísimo». דְּבִיר (*devir*) designa aquí ese santuario interior. El contexto identifica el lugar; no hace falta deducir su función de una etimología incierta.

La santidad y el acceso por Cristo

Hebreos 9:1–14 describe la distinción de espacios y el acceso restringido en el tabernáculo, y conduce la mirada a la entrada definitiva de Cristo por su propia sangre. Habla allí del tabernáculo y de su significado, no de todas las medidas de este templo. La relación permite comprender la importancia de la santidad y la grandeza de la redención de Jesucristo, sin convertir la barrera material de cedro en la fuente de nuestra salvación.

---

17 La parte delantera de la casa, es decir, el salón principal, tenía unos dieciocho metros de largo.

El salón principal ocupa la parte delantera

Delante del santuario interior quedaba un salón de cuarenta codos, unos dieciocho metros de largo. Esta medida completa la distribución longitudinal del cuerpo del templo.

Explicación del versículo

La frase vuelve a la parte de la casa situada ante el recinto del fondo. No introduce un segundo edificio con la misma función, sino que precisa qué espacio quedaba después de reservar veinte codos para el Lugar Santísimo. El salón principal tenía cuarenta codos de longitud.

Las cifras originales permiten comprender el reparto: veinte codos al fondo y cuarenta delante suman los sesenta del cuerpo principal del versículo 2. No es necesario añadir los cuarenta a los sesenta como si se tratara de una ampliación. La narración está desglosando una dimensión que ya había presentado de manera general.

Las equivalencias modernas están redondeadas. Por eso, sumar los valores en metros de distintas líneas puede producir una pequeña diferencia respecto del total aproximado. La relación exacta expresada por el relato se encuentra en los codos: veinte más cuarenta son sesenta. Los metros sirven para imaginar la escala, no para sustituir aquella relación por una medición de precisión moderna.

El salón principal se distingue tanto del pórtico situado delante de la casa como del santuario interior. Cada nombre y cada medida ocupa un lugar en el recorrido. La mayor longitud del salón tampoco implica que fuera más santo que el recinto del fondo; la función de cada zona se explica por su dedicación y uso.

El sentido de «salón principal»

הֵיכָל (*hekhal*) puede designar un gran salón o un templo según el contexto. Aquí nombra la parte delantera de la casa en contraste con el santuario interior. La expresión לִפְנֵי (*lifnay*) la sitúa delante. La comparación entre los dos recintos fija el sentido arquitectónico del término en esta línea.

La distribución y el culto

1 Reyes 7:48–50 describirá la mesa, los candelabros y otros utensilios relacionados con el servicio de la casa. 1 Reyes 8:6–9 situará el arca en el recinto interior y distinguirá el Lugar Santo desde el que podían verse los extremos de sus varas. Esos pasajes permiten relacionar la planta del edificio con su uso, sin convertir el templo en un salón único donde todas las funciones fueran indistintas.

18 El cedro del interior de la casa tenía tallas de calabazas y flores abiertas. Todo era cedro; no se veía ninguna piedra.

El cedro trabajado cubría las paredes interiores

Las tallas vegetales formaban parte del acabado de madera. La afirmación de que no se veía piedra se refiere al revestimiento interior, sin negar la estructura de piedra de la casa.

Explicación del versículo

La descripción vuelve a la superficie de cedro y precisa su ornamentación: calabazas y flores abiertas. No basta con imaginar tablas lisas colocadas contra los muros. El material había sido trabajado con formas reconocibles, de modo que la preparación de la casa incluía una labor artística además de la estructural.

Las figuras pertenecen a la madera del revestimiento. El versículo no está diciendo que crecieran plantas vivas sobre los muros ni que las paredes fueran una huerta. La palabra «tallas» orienta la lectura hacia un relieve o trabajo decorativo. El relato se interesa por su forma visible, sin ofrecer un catálogo de especies vegetales ni un procedimiento técnico completo.

«Todo era cedro» resume el acabado de las paredes interiores descritas. No elimina las tablas de ciprés que el versículo 15 había asignado al suelo. Tampoco convierte en cedro el oro que se mencionará después. Las afirmaciones tienen un ámbito propio: estructura de piedra, superficie de madera y revestimiento precioso pueden formar capas del mismo conjunto.

La consecuencia visual queda explícita: «no se veía ninguna piedra». La frase no contradice las piedras grandes y labradas preparadas en 1 Reyes 5:13–18. Al contrario, supone una superficie cubierta por otro material. La lectura atenta distingue lo que sostiene el edificio de lo que queda expuesto a la vista.

Las formas talladas

פְּקָעִים (*peqaím*) designa las formas de calabazas o motivos semejantes que menciona la NTBT. פְּטוּרֵי צִצִּים (*peturé tsitsim*) describe flores abiertas. El contexto reúne estas expresiones bajo el trabajo de talla; no establece un significado doctrinal distinto para cada figura.

La belleza dentro de la dedicación de la casa

1 Reyes 6:23–30 ampliará la ornamentación con querubines y palmeras. El capítulo permite apreciar una casa adornada con cuidado y materiales valiosos. Su valor espiritual, sin embargo, sigue bajo la palabra de Jehová en 1 Reyes 6:11–13. La belleza de los muros no puede ocupar el lugar de escuchar y obedecer al Dios a quien se dedica la casa.

19 Preparó el santuario interior dentro de la casa para poner allí el arca del pacto del SEÑOR.

El santuario interior se prepara para el arca del pacto

La finalidad del recinto del fondo queda expresada: allí se colocará el arca del pacto de Jehová. La distribución del templo se entiende desde esa relación con la historia y la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Después de las medidas y los revestimientos, el texto explica para qué se acondiciona el santuario interior. No es una habitación privada del rey ni un depósito elegido solo por su seguridad material. Está destinado al arca del pacto, un objeto ligado a la relación de Jehová con Israel.

La preparación y la colocación deben distinguirse. El versículo describe la disposición del espacio con miras a recibir el arca. Su traslado será narrado en 1 Reyes 8:6–9, cuando los sacerdotes la lleven al Lugar

Santísimo, debajo de las alas de los querubines. La secuencia permite seguir el avance desde la construcción hasta la dedicación.

El nombre «arca del pacto del SEÑOR» recuerda que el edificio recibe algo anterior a él. En 1 Reyes 8:6–9 se explica que dentro del arca estaban las dos tablas de piedra puestas por Moisés en Horeb, relacionadas con el pacto hecho al salir de Egipto. La autoridad de la palabra de Dios no comienza con Salomón ni depende de que él haya terminado una casa magnífica.

El arca tampoco debe confundirse con una representación tallada de Jehová. Éxodo 25:17–22 presenta el propiciatorio y los querubines, y anuncia que Dios hablará desde allí. La cercanía prometida procede del Dios que habla y se encuentra con su pueblo; no de un objeto que pueda contenerlo o disponer de él.

El vocabulario de la preparación

הֵכִין (*hekhin*) significa «preparó» o «dispuso». La finalidad se expresa con «para poner allí». אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה (*aron berit Adonai*) es «arca del pacto de Jehová», leyendo el nombre divino reverentemente como *Adonai*. El nombre concentra la atención en el pacto y no solo en el valor del objeto.

Acercarnos a Dios por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 anuncia la confianza para acercarnos a Dios por la sangre de Jesús y por su sacerdocio. La historia del arca y del santuario ayuda a comprender la seriedad de esa cercanía; nuestra entrada no se obtiene poseyendo un objeto sagrado. Jesucristo es el Señor y Salvador que abre el camino, y respondemos con fe sincera a su gracia.

---

[20] El santuario interior tenía unos nueve metros de largo, nueve de ancho y nueve de alto. Lo revistió de oro puro y revistió el altar con cedro.

Un recinto de iguales dimensiones revestido de oro

El Lugar Santísimo tenía veinte codos de largo, ancho y alto. Su forma cúbica y su revestimiento precioso destacan el carácter del espacio preparado para el arca.

Explicación del versículo

Los tres valores son iguales: veinte codos en cada dirección, unos nueve metros según la aproximación de la NTBT. La descripción permite reconocer un recinto cúbico. Esta altura corresponde al santuario interior, no a toda la casa, cuya altura general se había dado como treinta codos en el versículo 2.

La diferencia entre ambas alturas no debe borrarse para que el edificio resulte más sencillo de imaginar. El capítulo distingue el recinto interior del cuerpo general. No ofrece aquí todos los detalles del espacio que pudiera quedar por encima ni autoriza a dibujar con certeza su distribución completa. Lo que sí precisa son las dimensiones propias del Lugar Santísimo.

El revestimiento de oro se añade a la preparación del recinto. No significa que sus muros fueran bloques macizos de ese metal. Los versículos anteriores han descrito la piedra y el cedro; ahora se indica el acabado precioso. La riqueza material subraya la importancia de la dedicación, sin hacer de la cantidad de oro la causa de la presencia de Jehová.

La última frase menciona el revestimiento del altar con cedro. El versículo 22 añadirá su cubierta de oro y lo vinculará con el santuario interior. Debe distinguirse el acondicionamiento del recinto del trabajo sobre ese objeto de culto. Esta línea no dice que el altar sustituyera al arca ni que ambos fueran un mismo mueble.

El oro en el original

זָהָב סָגוּר (*zahav sagur*) es la expresión que la NTBT traduce «oro puro». El énfasis recae en la calidad del revestimiento. El término no proporciona una clasificación comercial contemporánea ni permite calcular su precio actual o el espesor de la capa aplicada.

La forma del recinto y la esperanza final

Apocalipsis 21:15–22 describe la nueva Jerusalén con longitud, anchura y altura iguales. La correspondencia con la forma del Lugar Santísimo permite reconocer un lenguaje de plenitud de la presencia divina en la visión. Allí, además, no hay templo, porque el Señor Dios y el Cordero son su templo. La comparación pertenece a la lectura del conjunto bíblico; no convierte las medidas de Reyes en un cálculo oculto de fechas o distancias futuras.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, el Cordero, y en la comunión con Dios que él hace posible. El recinto revestido de oro conserva su importancia histórica, mientras el anuncio final dirige la fe hacia una presencia que no depende de edificar otra casa con esos materiales.

---

21 Salomón revistió de oro puro el interior de la casa. Extendió cadenas de oro delante del santuario interior y lo revistió de oro.

El oro y las cadenas delante del santuario interior

La descripción acentúa el revestimiento precioso y añade cadenas delante del recinto del fondo. Su ubicación está indicada, aunque no se detalla por completo su disposición o función.

Explicación del versículo

El narrador amplía la afirmación sobre el oro: Salomón revistió el interior de la casa. La descripción no se limita al uso de unas piezas de adorno sobre paredes desnudas. Habla de un acabado que se extiende por el interior, sobre la preparación de madera que ya se había explicado.

Las cadenas de oro se sitúan delante del santuario interior. La frase permite relacionarlas con el límite entre ese recinto y la zona que está ante él. Sin embargo, el texto no especifica el número de cadenas, sus puntos exactos de sujeción ni si servían principalmente de separación, de adorno o de soporte. Una reconstrucción detallada debe reconocer esos datos que faltan.

La mención no debe confundirse automáticamente con todas las cadenas decorativas que aparecen en otros elementos del templo. El paralelo de 2 Crónicas 3:5–14 menciona cadenas y otros adornos dentro de su propia descripción. La semejanza de un motivo no demuestra que cada referencia esté hablando de las mismas piezas o de una función idéntica.

La frase final vuelve al revestimiento de oro y refuerza el acabado del espacio descrito. Esa repetición mantiene la atención en el santuario y su frente, antes de que el versículo siguiente resuma el conjunto. La exposición progresa por superficies y objetos, con expresiones que a veces recogen un trabajo ya anunciado.

Las cadenas en la expresión hebrea

רְתֻקוֹת זָהָב (*retuqot zahav*) designa «cadenas de oro». Su localización se expresa como «delante del santuario interior». El término identifica el objeto y el material; no basta para deducir por sí solo la ingeniería de su fijación o un significado espiritual independiente de la escena.

El acceso y el Dios que recibe la adoración

El capítulo describe una casa con espacios diferenciados. No presenta el acceso a Jehová como un asunto de atravesar objetos costosos por iniciativa propia. Hebreos 10:19–22 sitúa la confianza del creyente en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. Esa enseñanza orienta nuestra esperanza hacia Jesucristo: el oro y las

cadenas pertenecen a la disposición histórica del edificio, mientras la reconciliación procede del Salvador que nos abre el camino al Padre.

---

22 Revistió de oro toda la casa hasta cubrirla por completo; también revistió de oro todo el altar que pertenecía al santuario interior.

El revestimiento de la casa y del altar queda completo

El oro cubría el interior de la casa y el altar vinculado con el santuario. El resumen cierra esta parte de la descripción antes de presentar los grandes querubines del recinto interior.

Explicación del versículo

«Hasta cubrirla por completo» reúne los detalles anteriores del revestimiento. En el contexto inmediato, la atención está en el interior que se ha acondicionado con madera y oro. La frase no obliga a imaginar que cada piedra exterior, el patio y todo el conjunto fueran de oro macizo. El mismo capítulo seguirá distinguiendo materiales y partes.

La cobertura de oro tampoco borra la labor de piedra y madera. Son niveles de una misma construcción: las piedras sostienen, las tablas revisten y el oro proporciona el acabado descrito. Esta relación explica por qué el autor puede hablar de cedro en un lugar y después de oro sin estar ofreciendo dos edificios incompatibles.

El altar aparece ligado al santuario interior. La expresión señala su relación cultual con ese recinto; no requiere ubicarlo dentro del Lugar Santísimo, junto al arca. Éxodo 30:1–10 había dispuesto el altar del incienso delante del velo, frente al lugar del arca. Ese antecedente ayuda a comprender un altar asociado al santuario y situado ante él. 1 Reyes 7:48–50 incluirá el altar de oro entre los utensilios de la casa.

El versículo 20 había mencionado cedro en el altar. El cambio de material describe su cobertura final. No estamos ante el gran altar para holocaustos descrito como si fuera una simple mesa de madera dentro del recinto del arca. La función y la posición de cada elemento deben distinguirse a partir del contexto del culto.

Una relación con el santuario

הַמִּזְבֵּחַ אֲשֶׁר לַדְּבִיר (*hammizbéaḥ asher laddevir*) significa «el altar que pertenecía al santuario interior» o «relacionado con él». La preposición expresa pertenencia o relación; no equivale por sí sola a «dentro de». Este matiz permite leer la frase sin desplazar automáticamente el altar al recinto del arca.

El valor del oro y el valor de la redención

El material precioso expresa la dedicación de la casa, pero nuestra salvación no se obtiene con oro. 1 Pedro 1:18–21 enseña que fuimos rescatados por la sangre preciosa de Cristo y que por medio de él creemos en Dios. La contemplación de la riqueza del templo puede conducir al reconocimiento del don mucho mayor del Señor y Salvador, cuya entrega sostiene nuestra fe y esperanza.

Los querubines y la ornamentación de la casa

---

23 Dentro del santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo, cada uno de unos cuatro metros con sesenta centímetros de alto.

Dos grandes querubines de madera en el santuario

El Lugar Santísimo recibió dos figuras de querubines de diez codos de altura, unos cuatro metros con sesenta centímetros. Su tamaño y ubicación los distinguen de los querubines que ya formaban parte del propiciatorio del arca.

Explicación del versículo

La descripción pasa del recinto y su revestimiento a dos figuras situadas dentro de él. El material es madera de olivo según la NTBT; el versículo 28 añadirá su cobertura de oro. No eran figuras de oro macizo, aunque su aspecto final estuviera revestido con ese metal.

Los diez codos de altura corresponden a cada querubín. La equivalencia aproximada es de cuatro metros con sesenta centímetros. El relato describirá después las alas y la colocación, de modo que este primer dato no debe confundirse con la anchura total de los dos ni con la altura completa del santuario.

Estos querubines son distintos de los dos que Éxodo 25:17–22 había dispuesto en los extremos del propiciatorio, formando una pieza con él. Reyes describe aquí grandes figuras de madera colocadas en el recinto. 1 Reyes 8:6–9 mostrará que el arca fue llevada debajo de sus alas. No es necesario imaginar que los querubines del arca hubieran crecido o fueran rehechos a esta escala.

La presencia de querubines pertenece al lenguaje bíblico de la santidad y de la cercanía de Dios. Génesis 3:22–24 los presenta custodiando el camino al árbol de la vida, y Éxodo los vincula con el lugar desde el que Jehová habla a Moisés. Las figuras del templo evocan ese ámbito sagrado; no son representaciones de Jehová ni reciben aquí una orden de adoración.

El nombre y el material

כְּרוּבִים (*keruvim*) es el plural de «querubín». El pasaje no los describe como niños alados ni reproduce una imagen artística moderna de ellos. עֲצֵי שָׁמֶן (*atsé shámen*) es la expresión para la madera identificada aquí como olivo. Su función en esta línea es indicar con qué se hicieron las figuras.

El centro de la adoración

El culto pertenece a Jehová, no a los objetos que adornan su casa. Éxodo 20:4–6 prohíbe inclinarse ante imágenes y servirlas. En la fe cristiana, 1 Timoteo 2:5–6 presenta a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, que se entregó en rescate. La reverencia ante la santidad de Dios conduce a él, nuestro Señor y Salvador, sin buscar en figuras sagradas otro camino de salvación.

---

[24] Un ala del querubín tenía unos dos metros con treinta centímetros y la otra ala otros dos metros con treinta centímetros: unos cuatro metros con sesenta centímetros de una punta a la otra de sus alas.

La medida de las alas define la envergadura

Cada ala del primer querubín medía cinco codos. De una punta a la otra, la figura extendida abarcaba diez codos, unos cuatro metros con sesenta centímetros.

Explicación del versículo

El relato dirige ahora la atención a la extensión horizontal. Después de indicar la altura de las figuras, mide las alas de un querubín. Cinco codos para un ala y cinco para la otra expresan una disposición equilibrada. El total de diez codos se da explícitamente de punta a punta.

La NTBT aproxima cada ala a dos metros con treinta centímetros y la envergadura a cuatro metros con sesenta. Son medidas del querubín con las alas extendidas, no una afirmación de que cada ala por separado tuviera diez codos. Confundir la parte con el total duplicaría el espacio atribuido a una sola figura.

La medida prepara la colocación que explicará el versículo 27. Dos querubines de diez codos de envergadura pueden abarcar los veinte codos de ancho del santuario cuando sus alas interiores se encuentran y las exteriores tocan las paredes. El lector recibe primero las dimensiones de una pieza y después verá cómo se dispone junto a la otra.

El texto no detalla aquí el grosor de las alas, la anchura del cuerpo ni la técnica de ensamblaje. El total declarado es la medida que el narrador quiere comunicar. No hace falta añadirle otras dimensiones supuestas para convertirlo en un cálculo diferente del que presenta.

El vocabulario de la extensión

כָּנָף (*kanaf*) significa «ala». La expresión מִקְצוֹת כְּנָפָיו (*miqtsot kenafav*) dirige la atención a los extremos de sus alas. El dato es espacial y ayuda a imaginar el conjunto dentro del recinto. No asigna un significado numérico independiente a cada ala.

Las alas y el lugar del arca

2 Crónicas 3:10–13 ofrece el paralelo de la extensión de los querubines. 1 Reyes 8:6–9 explicará que sus alas cubrían desde arriba el lugar del arca y sus varas. Esa relación da sentido a la amplitud descrita: las figuras se disponen sobre el espacio central del santuario.

---

[25] El segundo querubín también tenía unos cuatro metros con sesenta centímetros de una punta a la otra de sus alas. Ambos querubines tenían las mismas medidas y la misma forma.

El segundo querubín corresponde al primero

La misma envergadura se repite en la segunda figura. El autor confirma la correspondencia de medidas y forma antes de explicar cómo se colocaron juntas.

Explicación del versículo

La atención pasa del primer querubín al segundo. También abarca diez codos de una punta de sus alas a la otra. El texto no deja esa igualdad a una suposición del lector: la afirma y añade que ambos tenían una misma medida y una misma forma.

La correspondencia permite comprender la disposición simétrica del santuario. No hay una figura mayor que domine a la otra ni dos piezas de tamaños incompatibles. Al extenderse dentro del recinto, sus alas pueden encontrarse en el centro y alcanzar las paredes exteriores, como se explicará en el versículo 27.

«La misma forma» describe el trabajo de las dos figuras en relación mutua. No proporciona por sí sola todos sus rasgos. Reyes no detalla aquí el número o la apariencia de sus rostros ni autoriza a trasladar automáticamente a estas esculturas cada característica de los seres descritos en otras visiones bíblicas. La afirmación segura es la igualdad de diseño entre las dos piezas de esta obra.

La repetición de las medidas cumple una función descriptiva. Primero se midieron las alas de una figura; ahora se confirma que la otra corresponde a ella. Conservar esa secuencia ayuda a seguir la construcción del conjunto sin considerar redundante todo dato que vuelve a aparecer.

Una medida y una forma

מִדָּה אַחַת (*middá aḥat*) significa «una misma medida». קֶצֶב אֶחָד (*qétsev eḥad*) expresa aquí un mismo diseño o forma. Las dos expresiones se refuerzan: las figuras corresponden tanto en tamaño como en su configuración.

La pareja dentro del santuario

2 Crónicas 3:10–13 presenta también dos querubines cuyas alas abarcan el ancho del lugar. El relato de 1 Reyes 8:6–9 situará el arca debajo de ellas. La correspondencia entre las figuras sirve a esa disposición común. Su importancia se entiende por el espacio dedicado a Jehová y por la relación con el arca del pacto.

---

[26] La altura de un querubín era de unos cuatro metros con sesenta centímetros, y la del segundo era igual.

La igualdad de las figuras incluye su altura

Después de comparar las alas, el relato vuelve a la dimensión vertical. Ambos querubines medían diez codos de alto; la pareja correspondía tanto en envergadura como en altura.

Explicación del versículo

La medida de diez codos ya había aparecido al introducir las figuras. Aquí se repite después de las medidas de las alas. La secuencia distingue dos direcciones: los versículos 24 y 25 describieron la extensión horizontal; este confirma la altura de cada querubín. Que ambas magnitudes tengan el mismo número no las convierte en una sola medida.

Los diez codos equivalen aproximadamente a cuatro metros con sesenta centímetros. La altura es la misma para los dos; no corresponde a la suma de una figura colocada encima de otra. El versículo siguiente las situará una junto a la otra, con las alas extendidas a lo ancho del recinto.

En relación con los veinte codos de altura del Lugar Santísimo, cada figura alcanzaba la mitad de esa medida. Esa proporción se obtiene de las dimensiones expresas del capítulo. El texto no dice que sus cabezas tocaran el techo ni que funcionaran como columnas destinadas a sostenerlo. Su disposición se explicará por las alas y por el lugar del arca, no por una función estructural que aquí no se menciona.

El paralelo de 2 Crónicas 3:10–13 añade que estaban de pie y que sus rostros miraban hacia la casa. Ese dato completa la descripción desde Crónicas. Reyes concentra esta línea en la altura igual, de modo que no es preciso atribuirle todos los detalles que solo aparecen en el otro relato.

La medida vertical en hebreo

קוֹמַת (*qomat*) significa «altura de». La palabra delimita la dimensión que se está midiendo. La frase final aplica al segundo querubín la misma altura, sin repetir toda la expresión numérica. Así queda confirmada la correspondencia de la pareja antes de narrar su colocación.

Leer las cifras dentro de su función

1 Reyes 6:23–30 presenta materiales, medidas y ubicación como partes de una misma descripción. Las cifras ayudan a comprender la escala y la disposición del santuario. Su significado inmediato pertenece a las figuras que se fabricaron para esta casa.

---

27 Puso los querubines dentro de la parte interior de la casa, con las alas extendidas. El ala de uno tocaba una pared y el ala del otro tocaba la otra pared; sus otras alas se tocaban una a otra en medio de la casa.

Las alas abarcan el santuario de una pared a la otra

Las figuras se colocan juntas dentro del recinto. Sus alas exteriores llegan a las paredes y las interiores se encuentran en el centro, formando una disposición que cubre el lugar preparado para el arca.

Explicación del versículo

Las medidas anteriores desembocan en una colocación concreta. Un ala de cada querubín toca una pared lateral; las otras dos se tocan entre sí en medio de la casa. El lector puede comprender así la relación entre las figuras, el ancho del santuario y el espacio central que queda debajo de sus alas.

Cada figura abarca diez codos de punta a punta. Juntas cubren los veinte codos de ancho del recinto. La relación se expresa con claridad en las unidades originales. Las aproximaciones modernas pueden redondear el ancho del santuario a nueve metros y la envergadura de cada figura a cuatro metros con sesenta; esos redondeos no deben transformarse en una incompatibilidad entre las medidas hebreas.

«En medio de la casa» describe el punto de encuentro de las alas dentro de la parte interior que acaba de nombrarse. No significa que los querubines estuvieran en medio del salón principal, fuera del Lugar Santísimo. La frase debe seguir el recinto que el narrador viene describiendo desde el versículo 19.

El arca todavía no es trasladada en esta escena. 1 Reyes 8:6–9 contará que los sacerdotes la llevaron al santuario, debajo de las alas, y que estas cubrían desde arriba el arca y sus varas. El lugar dispuesto aquí recibe allí su elemento central. La descripción arquitectónica prepara la comprensión de aquel acontecimiento.

Extender y tocar

וַיִּפְרְשׂוּ (*vayyifresú*) expresa que extendieron las alas. נֹגַעַת (*nogáat*) significa «tocando» y describe el contacto de un ala con la pared; otras formas del mismo verbo presentan el encuentro de las alas centrales. Son indicaciones de posición, no acciones de seres vivos que estén volando dentro del edificio.

El lugar de encuentro con Dios

Éxodo 25:17–22 había vinculado el arca y los querubines del propiciatorio con la palabra de Jehová a Moisés. Los grandes querubines de esta casa son otras figuras, pero se disponen en relación con esa misma arca del pacto. El centro de la escena sigue siendo el Dios que habla y se acerca a su pueblo, sin quedar reducido a los objetos que señalan su santidad.

---

28 Revistió de oro los querubines.

El oro completa el acabado de los querubines

Las grandes figuras de madera recibieron un revestimiento de oro. La breve afirmación completa su fabricación y las integra en el acabado precioso del santuario interior.

Explicación del versículo

El relato ya ha dado el material de base, las dimensiones y la posición. Ahora añade la superficie final. Los querubines eran de madera de olivo y fueron recubiertos de oro. No hay contradicción entre ambas afirmaciones: una identifica aquello con lo que se tallaron y la otra el material que cubría su exterior.

La brevedad no permite calcular el peso del oro ni el espesor de la cobertura. Tampoco transforma las figuras en dos piezas macizas de metal. El lector debe mantener la distinción entre el núcleo de madera y el revestimiento, del mismo modo que el capítulo ha distinguido los muros, sus tablas y su acabado.

El oro une visualmente las figuras con el recinto revestido en los versículos 20–22. No introduce una nueva divinidad dentro de la casa. Los querubines permanecen subordinados al propósito del santuario: el arca del pacto estará bajo sus alas, y la adoración se dirige a Jehová.

2 Crónicas 3:10–13 conserva también el dato de los querubines esculpidos y recubiertos de oro. El acuerdo de ambos relatos permite reconocer el material y el acabado sin necesidad de reconstruir el trabajo detallado de los artesanos, que estos versículos no describen.

El verbo del revestimiento

וַיְצַף (*vaytsaf*) significa «y recubrió» o «revistió». Expresa una cobertura aplicada a las figuras ya fabricadas. El objeto del verbo son «los querubines» y el material es oro.

La reverencia pertenece a Dios

Éxodo 25:17–22 incluye querubines en las instrucciones del santuario, mientras Éxodo 20:4–6 prohíbe rendir culto a imágenes. La presencia de figuras en la casa no hace de ellas destinatarias legítimas de la fe o de la adoración. La esperanza cristiana se dirige a Jesucristo, el único mediador que se entregó en rescate, según 1 Timoteo 2:5–6. Él nos acerca al Padre por gracia; ningún objeto precioso puede sustituirlo.

29 Talló figuras de querubines, palmeras y flores abiertas en todos los muros de la casa, alrededor, tanto en el santuario interior como en el salón exterior.

Los muros comparten motivos de querubines y vegetación

Las tallas se extendían por el santuario interior y por el salón principal. Querubines, palmeras y flores abiertas daban continuidad a la ornamentación de los dos recintos.

Explicación del versículo

Después de los grandes querubines del recinto interior, el relato vuelve a las paredes. Aquí los querubines aparecen como figuras talladas, junto a palmeras y flores. No deben confundirse estos motivos de los muros con las dos esculturas de diez codos descritas antes. El mismo tema podía representarse en elementos distintos del edificio.

La ornamentación abarcaba tanto la parte interior como la exterior. En esta comparación, la NTBT identifica el santuario interior y el salón exterior o principal. La expresión no exige imaginar que todos los muros expuestos al exterior del edificio estuvieran revestidos y tallados de la misma manera. El contraste sigue las dos grandes zonas interiores que el capítulo ha venido distinguiendo.

Las formas vegetales hacen visible la atención artística a la creación. Sin embargo, el versículo no asigna un significado doctrinal individual a cada flor o palmera. Puede apreciarse la asociación entre belleza, vida creada y santidad sin inventar una clave en la que cada figura anuncie un personaje o acontecimiento específico.

Ezequiel 41:17–20 volverá a presentar querubines y palmeras en la visión de un templo. La relación muestra la continuidad de motivos en el lenguaje bíblico del santuario. Ezequiel ofrece detalles propios, como los rostros de sus querubines tallados; esos rasgos no deben trasladarse automáticamente a las paredes descritas en Reyes.

El vocabulario de la ornamentación

תִּמֹּרֹת (*timorot*) son «palmeras», y פְּטוּרֵי צִצִּים (*peturé tsitsim*), «flores abiertas». El contexto del verbo tallar indica que se trata de representaciones trabajadas en la superficie. La frase «por dentro y por fuera» organiza su extensión en relación con los espacios de la casa.

La belleza orientada hacia Jehová

Salmos 96:6–9 vincula la belleza del santuario con la gloria debida a Jehová y llama a los pueblos a adorarlo. La ornamentación tiene sentido dentro de esa dedicación. El lector es conducido hacia el Dios santo, no hacia el culto a las figuras. La advertencia de 1 Reyes 6:11–13 conserva además la obediencia como parte esencial de esa relación.

---

30 Revistió de oro el suelo de la casa, tanto en la parte interior como en la exterior.

También el suelo recibe el revestimiento precioso

El oro se extendía por el pavimento del santuario interior y del salón principal. El detalle completa la descripción de las superficies sin confundir esos dos recintos con los patios exteriores.

Explicación del versículo

La mirada baja desde los muros hacia el suelo. El versículo 15 había dicho que este estaba cubierto con tablas de ciprés; ahora se añade su revestimiento de oro. Son dos etapas o capas del mismo acabado: la madera sirve de base y el oro cubre su superficie. El relato no está sustituyendo una información por otra.

La repetición «tanto en la parte interior como en la exterior» mantiene el alcance de la descripción anterior. Se trata del recinto del fondo y del salón situado delante de él. No es una afirmación de que todo terreno alrededor del templo o cualquier patio estuviera pavimentado de oro. El patio interior será mencionado por separado en el versículo 36 con otros materiales.

El detalle muestra la extensión del acabado, que no se limitaba a las zonas elevadas o a los objetos más destacados. El narrador quiere que el lector imagine un interior preparado de manera integral. No indica, sin embargo, la cantidad de metal aplicada al suelo, su espesor ni la técnica exacta para fijarlo sobre las tablas.

La cobertura material no modifica por sí misma la función de los recintos. El Lugar Santísimo continúa reservado al arca y el salón principal conserva su lugar delante de él. Compartir un acabado precioso no convierte los espacios en intercambiables ni elimina la distinción que el capítulo ha establecido entre sus usos.

El suelo en el hebreo

קַרְקַע הַבַּיִת (*qarqa habbáyit*) significa «suelo de la casa». El verbo de revestir describe lo que se aplica sobre él. La frase identifica una superficie del edificio; no permite deducir que la casa estuviera asentada sobre un fundamento de oro en lugar de las piedras mencionadas antes.

La imagen del oro en la esperanza final

Apocalipsis 21:15–22 describe la ciudad santa y su calle de oro puro, y afirma que el Señor Dios y el Cordero son su templo. La comparación permite contemplar la plenitud de la comunión con Dios que la visión anuncia. No convierte el pavimento de Salomón en una promesa de lujo material para cada creyente. Nuestra esperanza está en Jesucristo y en la presencia de Dios, no en reproducir ahora la riqueza de aquella casa.

Las puertas del santuario y del salón principal

---

31 Para la entrada del santuario interior hizo puertas de madera de olivo. El dintel y las jambas formaban un marco de cinco lados.

Una entrada delimitada para el santuario interior

El recinto del fondo tenía puertas de madera de olivo y un marco particular. La referencia a cinco lados es la interpretación que presenta la NTBT de una expresión hebrea difícil de precisar por completo.

Explicación del versículo

La descripción pasa de las superficies de la casa a sus accesos. Primero trata la entrada al santuario interior. Las puertas no son las del pórtico exterior ni las del salón principal, que serán descritas después. La secuencia sigue distinguiendo las dos entradas y los espacios que delimitan.

La madera es de olivo según la NTBT. Este dato se relaciona con el material de los grandes querubines, pero no convierte las puertas en otra clase de figura alada. Cada elemento tiene su función: las esculturas se disponen sobre el lugar del arca y las puertas delimitan el acceso al recinto.

El dintel y las jambas forman el marco de la entrada: el elemento superior y los elementos laterales. La NTBT lo describe como un marco de cinco lados. El hebreo es conciso y su expresión numérica no proporciona una serie de medidas con la que pueda dibujarse con certeza todo su perfil. Conviene mantener la lectura de la traducción y, a la vez, reconocer el límite de la reconstrucción.

La referencia a cinco no significa cinco puertas ni cinco metros de ancho. El versículo siguiente hablará de dos puertas y de sus tallas. El número pertenece a la descripción del marco, cuya relación con la forma o disposición de sus partes es el detalle difícil de interpretar.

El detalle hebreo del marco

מְזוּזוֹת (*mezuzot*) son «jambas» o postes de la entrada. חֲמִשִּׁית (*ḥamishit*) es una forma relacionada con «quinto» o «quinta parte»; la expresión completa se interpreta aquí en relación con un marco de cinco lados. Esa dificultad impide tratar la frase como si fuera una especificación geométrica moderna inequívoca.

Una distinción dentro de la casa

1 Reyes 6:31–38 describirá después el marco de cuatro lados del salón principal. La comparación muestra que el narrador diferencia los accesos, aunque no detalle cada aspecto de su estructura. La casa tenía un orden de espacios y límites. Su sentido religioso debe leerse junto a la santidad y la palabra de Jehová.

---

32 En las dos puertas de madera de olivo talló figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y las revistió de oro, ajustando el oro sobre los querubines y las palmeras.

El oro conserva las formas talladas de las puertas

Las puertas del santuario interior compartían los motivos de los muros. El revestimiento de oro se adaptaba al trabajo de querubines, palmeras y flores, sin borrar su relieve.

Explicación del versículo

El narrador desarrolla las dos puertas de madera de olivo que acaba de mencionar. No añade una segunda pareja para el mismo acceso. Describe cómo estaban ornamentadas y cómo recibieron su acabado. El material, las tallas y el oro son aspectos sucesivos de un mismo elemento.

Los motivos coinciden con los de las paredes: querubines, palmeras y flores abiertas. La entrada quedaba integrada en el lenguaje artístico del santuario. Abrir o cerrar las puertas no hacía desaparecer la continuidad visual con el recinto, aunque el texto no ofrece aquí los detalles de cada dibujo ni la manera exacta de distribuirlo sobre cada hoja.

El oro se ajustaba sobre las figuras. Esa precisión permite imaginar una cobertura adaptada a las formas talladas, en lugar de una superficie plana que las ocultara por completo. El trabajo del revestimiento tenía que conservar la configuración del objeto que recubría. La belleza dependía tanto de la talla como de la manera de aplicar el material precioso.

La frase final destaca querubines y palmeras sin exigir que las flores hubieran quedado sin oro. El comienzo habla del revestimiento de las puertas y enumera el conjunto de sus tallas. La selección de dos motivos en la continuación desarrolla el acabado, no una prohibición de cubrir el tercero.

Tallar y revestir

וְקָלַע (*veqala*) expresa aquí el trabajo de tallar. וְצִפָּה זָהָב (*vetsippá zahav*) significa «y revistió de oro». Los dos trabajos se relacionan: primero hay formas en la madera y después una cobertura que sigue esas formas. El texto no da el espesor de esa capa ni el peso de oro por cada figura.

El acceso dentro del conjunto

1 Reyes 6:23–30 permite relacionar los motivos de estas puertas con los querubines y los muros. 2 Crónicas 3:5–14 añade una descripción de otros elementos decorados y del velo. Son piezas de un mismo ámbito de adoración, descritas desde los énfasis de cada relato. Su elaboración cuidada sirve a una casa dedicada a Jehová, cuya presencia y palabra siguen siendo el centro.

---

33 Asimismo, para la entrada del salón principal hizo jambas de madera de olivo que formaban un marco de cuatro lados.

El acceso al salón tiene su propio marco

La entrada al salón principal se distingue de la del santuario interior. Sus jambas eran de madera de olivo y el marco se describe con una disposición de cuatro lados.

Explicación del versículo

«Asimismo» introduce una obra semejante, pero en otra entrada. Los versículos 31 y 32 describieron las puertas del recinto interior; ahora el relato pasa a la entrada del salón principal. No es un cambio de nombre de la misma puerta ni una rectificación de su material. La casa tenía accesos diferenciados.

Las jambas de esta entrada eran de olivo. El versículo siguiente indicará que las puertas eran de ciprés. Los dos datos pueden mantenerse juntos porque se refieren a elementos distintos: el marco que delimita el hueco y las hojas que se mueven para abrirlo o cerrarlo. Compartir una entrada no exige que todas sus piezas sean de una sola madera.

La NTBT describe el marco como de cuatro lados, en contraste con la disposición de cinco del santuario interior. El pasaje reconoce una diferencia entre ambas entradas. Sin embargo, las expresiones hebreas son breves y no proporcionan todos los perfiles y medidas de los marcos. Es posible seguir el contraste sin reconstruir con certeza la geometría de cada pieza.

La diferenciación de accesos acompaña la distribución de la casa. El salón principal se encuentra delante del recinto reservado al arca. Sus puertas y marcos forman parte de ese orden espacial; no están descritos como entradas alternativas e indistintas al mismo lugar.

El número aplicado al marco

רְבִעִית (*reviit*) es una forma relacionada con «cuarto» o «cuarta parte». Dentro de esta expresión arquitectónica, la NTBT la entiende como la disposición de cuatro lados. El detalle debe leerse junto al del versículo 31, reconociendo que el lenguaje del original no ofrece una explicación técnica extensa.

Materiales al servicio de funciones diferentes

1 Reyes 6:31–38 distingue marco, puertas, tallas y revestimiento. La descripción permite apreciar la combinación de materiales sin convertirla en una contradicción. La madera de olivo no deja de estar presente porque después se nombre el ciprés: cada una se asigna a una parte concreta de la entrada.

---

34 Hizo dos puertas de madera de ciprés; cada puerta tenía dos hojas que giraban.

Dos puertas con partes móviles para el salón principal

Las puertas de ciprés estaban formadas por secciones que podían girar. El relato añade ese rasgo de funcionamiento después de describir el marco de la entrada.

Explicación del versículo

Las dos puertas corresponden al acceso al salón principal mencionado en el versículo anterior. Su material es ciprés, mientras las jambas eran de olivo. La descripción se concentra ahora en lo que se mueve dentro del marco, no en cambiar la ubicación de la entrada.

Cada puerta tenía dos partes móviles. La NTBT las llama hojas que giraban. El dato permite imaginar una disposición articulada o plegable, sin exigir que cada sección corresponda a una entrada independiente. Son dos puertas, con una subdivisión interna de cada una.

El movimiento descrito indica una construcción más detallada que una sola tabla rígida para todo el hueco. Sin embargo, el versículo no explica el número exacto de piezas de herraje, el sistema de fijación o la dirección y amplitud de cada giro. No permite reproducir un mecanismo moderno completo como si el autor lo hubiera especificado.

El material enlaza con el ciprés empleado en el suelo y con el suministro acordado con Hiram. La madera recibida se utiliza en componentes diversos del edificio. El relato atribuye la obra a Salomón como su promotor, sin afirmar que él mismo tallara o ensamblara cada puerta.

El lenguaje del movimiento

גְּלִילִים (*gelilim*) describe aquí las partes que giran. El contexto de las puertas fija su sentido y explica por qué la traducción destaca su movilidad. La afirmación se aplica a las dos puertas de manera paralela, mostrando que ambas tenían una disposición correspondiente.

De la función al acabado

1 Reyes 6:31–38 explica primero la entrada, sus maderas y sus partes móviles; después volverá a las tallas y al oro. La secuencia une funcionamiento y belleza. Una puerta no era únicamente un soporte decorativo: delimitaba y permitía el paso entre los espacios de la casa. Comprender ese uso ayuda a leer su ornamentación dentro de la realidad del edificio.

---

35 Talló en ellas querubines, palmeras y flores abiertas, y las revistió de oro ajustado a las tallas.

Las puertas del salón comparten el acabado del santuario

Querubines, palmeras y flores también adornaban las puertas exteriores del cuerpo principal. El oro seguía la superficie tallada, integrando su acabado con el de los muros y la entrada interior.

Explicación del versículo

El sujeto de la descripción son las puertas de ciprés del versículo anterior. Después de explicar su movimiento, el narrador vuelve a su apariencia. Los tres motivos coinciden con los de las puertas del santuario interior y con los de los muros: querubines, palmeras y flores abiertas.

La repetición de los motivos no significa que todas las piezas tuvieran las mismas dimensiones ni que las dos entradas fueran intercambiables. Cada una conserva su lugar en la distribución de la casa. La ornamentación compartida establece una continuidad visual entre espacios que cumplen funciones diferentes.

El revestimiento se ajustaba al trabajo tallado. El oro debía seguir las formas en vez de ocultarlas bajo una superficie que hiciera irreconocible el relieve. El detalle permite apreciar un trabajo de acabado cuidadoso, aunque el pasaje no explique la técnica completa, las herramientas o el espesor del metal.

La madera de base y el oro de cobertura se mantienen unidos en una misma descripción. No es preciso escoger entre puertas de ciprés y puertas revestidas de oro: ambas afirmaciones corresponden a partes de su fabricación. El narrador observa un objeto terminado y explica los trabajos que le dieron esa apariencia.

El acabado ajustado a la talla

מְיֻשָּׁר עַל־הַמְּחֻקָּה (*meyushshar al-hammeḥuqqé*) expresa que el oro estaba dispuesto o ajustado sobre lo tallado. La frase explica cómo se relacionaba la cobertura con la superficie trabajada. No aporta una medida de grosor uniforme que pueda expresarse en unidades modernas.

El conjunto de las entradas

1 Reyes 6:31–38 ha recorrido material, marco, hojas móviles, tallas y revestimiento. La descripción completa permite reconocer puertas funcionales y cuidadosamente ornamentadas. La casa reúne tareas distintas de construcción y arte, orientadas a su dedicación a Jehová. Su belleza permanece dentro del marco establecido por su palabra: vivir fielmente delante de él, como recuerda 1 Reyes 6:11–13.

El patio y la conclusión de las obras

---

36 Construyó el patio interior con tres hileras de piedra labrada y una hilera de vigas de cedro.

El patio interior se delimita con piedra y cedro

La descripción sale del cuerpo de la casa para mencionar el patio interior. Su construcción combina tres hileras de piedra labrada con una de vigas de cedro.

Explicación del versículo

El patio es un espacio distinto del salón principal y del Lugar Santísimo. Después de los detalles de las puertas, el narrador amplía la mirada hacia su entorno inmediato. La casa no se encontraba aislada de todo espacio exterior organizado; formaba parte de un conjunto que incluía un patio interior.

Las hileras describen la disposición constructiva de su delimitación: tres de piedra labrada y una de cedro. No se trata de cuatro pisos habitables ni de una nueva medida del suelo revestido de oro. La palabra «hilera» debe comprenderse en relación con los materiales que se disponen para construir el cierre del patio.

El texto no da aquí el tamaño total del patio, el espesor de su cerramiento ni la altura de cada hilada. Tampoco fija la función estructural exacta de la madera. La combinación de piedra y cedro está clara, pero no basta para asignarle una explicación moderna específica sobre refuerzos o resistencia sin otros datos.

1 Reyes 7:12 retomará esta misma disposición al describir el gran patio y lo comparará expresamente con el patio interior de la casa de Jehová. Ese pasaje confirma la relación entre las hileras y la construcción que rodea el espacio. También muestra que «patio interior» y «gran patio» son referencias que el narrador distingue dentro del conjunto de obras.

La palabra para hilera

טור (*tur*) significa «hilera» o «fila». Aquí cuenta disposiciones de piedra labrada y de vigas. El número se aplica a esos elementos constructivos, no a grupos de personas que debieran repartirse el acceso al culto.

La casa y los espacios que la rodean

Este detalle completa el recorrido desde el recinto del arca hasta el patio. Salmos 96:6–9 llama a entrar en los atrios y dar a Jehová la gloria de su nombre. La referencia orienta la comprensión hacia la adoración del Dios santo. El relato de Reyes, por su parte, conserva la información material del lugar sin dar todavía una descripción completa de las ceremonias que se realizarán en él.

---

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se pusieron los cimientos de la casa del SEÑOR.

La fecha de los cimientos vuelve a cerrar el recorrido

El narrador retoma el cuarto año de Salomón y el mes de Zif. La referencia a los cimientos enlaza el final de la descripción con el comienzo fechado del capítulo.

Explicación del versículo

Después de recorrer el edificio, sus recintos y su patio, el relato vuelve al tiempo de la obra. El cuarto año y el mes de Zif son los mismos que aparecieron en el versículo 1. Ahora se concreta el comienzo con la colocación de los cimientos de la casa de Jehová.

La fecha no significa que las piedras hubieran sido extraídas y preparadas en un solo instante. El capítulo 5 ya había descrito el acuerdo de suministros, los trabajadores y las piedras labradas. Aquí se fija un

momento de la construcción de la casa, no el inicio de toda relación con Hiram ni de cualquier preparativo anterior.

La repetición cumple una función de marco. La descripción interior no ha ido añadiendo una fecha nueva a cada material u objeto; al volver al comienzo, el autor reúne todo dentro de un mismo proceso. El versículo siguiente dará la fecha final y permitirá reconocer su duración general.

El mes de Zif había sido identificado como el segundo mes. La indicación pertenece al calendario de Israel que usa el relato. La fecha ayuda a situar el comienzo dentro del reinado de Salomón y prepara el contraste con Bul, el octavo mes, en la conclusión.

Los cimientos en la forma hebrea

יֻסַּד (*yussad*) significa «fue fundado» o «se pusieron sus cimientos». La forma dirige la atención al establecimiento de la base. El sujeto es la casa de Jehová, que el rey promueve y los trabajadores construyen.

El comienzo y el resultado

1 Reyes 6:1–10 había presentado el inicio de la casa dentro de la historia del éxodo y del reinado. 1 Reyes 6:37–38 reúne ahora principio y terminación. Con ese marco, el lector puede contemplar los numerosos detalles como partes de una obra sostenida a lo largo del tiempo, no como un conjunto de objetos sin relación histórica entre sí.

---

38 En el año once, en el mes de Bul, que es el octavo mes, la casa quedó terminada en todos sus detalles y conforme a todas sus especificaciones. La construyó en siete años.

La obra queda terminada con todos sus detalles

La construcción concluyó en el año once de Salomón, en el mes de Bul, el octavo mes. El resumen de siete años destaca una empresa prolongada que llegó a su término conforme a sus especificaciones.

Explicación del versículo

La fecha final responde a la del versículo anterior. Los cimientos se habían puesto en el cuarto año, en el segundo mes; ahora la casa está terminada en el año once, en el octavo. El narrador distingue claramente el inicio de la base del momento en que el edificio alcanza su resultado completo.

«En todos sus detalles» amplía el sentido de terminar. No se trata solamente de muros levantados o de un techo colocado. El recorrido ha incluido recintos, revestimientos, querubines, puertas y patio. La afirmación recoge esa casa preparada con sus elementos, dentro de la descripción que el capítulo ha desarrollado.

«Conforme a todas sus especificaciones» señala que la ejecución responde a una disposición prevista. El versículo no reproduce un documento técnico ni explica en esta línea cómo se transmitió cada detalle del proyecto. Expresa la correspondencia entre la obra y lo que debía realizarse.

La cifra de siete años resume el período entre los años del reinado indicados. Las fechas de los meses también deben conservarse: el comienzo y el final no se sitúan en el mismo mes. Por eso, la expresión no debe convertirse en una afirmación de ochenta y cuatro meses exactos que borre el segundo y el octavo mes que el propio relato ha mencionado.

La terminación del edificio no es todavía la narración de la llegada del arca. 1 Reyes 8:6–9 contará ese traslado; antes, 1 Reyes 7:1–12 describirá otras construcciones de Salomón. La organización del libro distingue las obras materiales y los acontecimientos de dedicación, aunque todos pertenezcan a la historia del mismo reinado.

Terminar conforme a lo dispuesto

כָּלָה (*kalá*) expresa aquí «quedó terminada». מִשְׁפָּטָיו (*mishpatav*) se refiere en este contexto a sus disposiciones o especificaciones. El sentido arquitectónico se reconoce por la casa y sus detalles; no se trata aquí de una sentencia judicial.

La realización y la fidelidad

El capítulo celebra una obra completada, pero ha situado en su centro la palabra de Jehová en 1 Reyes 6:11–13. La relación con Dios no se agota en lograr un proyecto. Para el creyente, Efesios 2:19–22 presenta una edificación viva cuya piedra angular es Jesucristo, en quien somos morada de Dios en el Espíritu. Su gracia sostiene nuestra pertenencia al Padre y el servicio que nace de la fe.

Capítulo 7

Otros edificios de Salomón

---

[1] Salomón construyó su propio palacio durante trece años y lo terminó por completo.

El palacio real dentro del programa de construcciones

El relato pasa de los siete años del templo a los trece años del palacio de Salomón. La nueva sección describe un conjunto de espacios vinculados con su gobierno y su residencia.

Explicación del versículo

«Su propio palacio» distingue esta obra de la casa de Jehová terminada al final del capítulo 6. El cambio de tema no significa que se abandone definitivamente el templo: después de describir los edificios reales, el capítulo volverá a los trabajos de bronce y a los utensilios de la casa de Dios.

Los trece años corresponden a la construcción del palacio presentado aquí. Los versículos siguientes mencionan la Casa del Bosque del Líbano, pórticos, un salón de justicia, residencias y patios. Por tanto, no conviene imaginar que toda la cifra se refiere únicamente a un dormitorio o a una vivienda sencilla. La descripción reúne funciones públicas y domésticas dentro de las obras del rey.

La diferencia con los siete años del templo llama la atención, pero este versículo no explica por qué una empresa tomó más tiempo que la otra. La duración, por sí sola, no demuestra la calidad de la devoción de Salomón ni permite reconstruir todas sus motivaciones. 1 Reyes 9:10–14 reunirá las dos casas dentro de un período de veinte años y recordará los recursos proporcionados por Hiram.

El esplendor real debe valorarse dentro del criterio que el libro ya ha establecido: escuchar y obedecer a Jehová. 1 Reyes 6:11–13 colocó esa responsabilidad en medio de la construcción del templo. Un palacio terminado tampoco exime al rey de ella. La magnitud de sus obras es un dato de su reinado; su fidelidad se examina por su relación con Dios y su conducta.

El sentido de «su casa»

בֵּיתוֹ (*beto*) significa «su casa». En este contexto se refiere al palacio o conjunto real de Salomón. La expresión se comprende por contraste con la casa de Jehová y por los edificios que se describen a continuación. El texto atribuye la construcción al rey como promotor, sin hacer de él el ejecutor de todos los oficios.

El criterio bíblico para el esplendor

Jeremías 22:13–17, en otro contexto de la monarquía, enseña que competir en cedro no sustituye practicar el derecho y defender al necesitado. Esa relación ofrece un criterio de lectura, sin convertirla en una acusación que este versículo haya pronunciado contra Salomón. En Jesucristo, el liderazgo alcanza su

expresión de servicio y entrega en rescate, como enseña Marcos 10:42–45. A él pertenece nuestra confianza como Señor y Salvador.

---

2 Construyó la Casa del Bosque del Líbano, de unos cuarenta y seis metros de largo, veintitrés de ancho y catorce de alto. Tenía cuatro filas de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

Una gran sala sostenida por columnas de cedro

La Casa del Bosque del Líbano era uno de los edificios destacados del conjunto real. Sus numerosas columnas y vigas de cedro ayudan a comprender el nombre que recibía.

Explicación del versículo

El relato comienza con un edificio de grandes dimensiones: cien codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Las equivalencias aproximadas de la NTBT son cuarenta y seis, veintitrés y catorce metros. El largo era el doble del ancho, y la altura correspondía a los treinta codos dados también para el cuerpo principal del templo.

La casa era mayor en su planta que el edificio principal del santuario, pero tenía otra función dentro del reino. Comparar dimensiones no convierte ambos espacios en rivales idénticos ni demuestra por sí solo el propósito moral de su constructor. El narrador describe aquí una dependencia real, mientras la casa de Jehová estaba dedicada a su nombre y a su culto.

Cuatro filas de columnas de cedro sostenían elementos de madera del mismo material. La abundancia de soportes verticales permite asociar el aspecto del interior con la imagen de un bosque. Es una explicación natural del nombre, fundada en los elementos que el pasaje destaca; no una afirmación de que se hubiera trasladado un bosque vivo dentro del palacio.

Más adelante, 1 Reyes 10:16–21 dirá que Salomón colocó allí escudos de oro y que sus utensilios eran de oro puro. Esos datos muestran usos relacionados con la representación y las riquezas del poder real. Este versículo, por su parte, se concentra en las dimensiones y en la estructura de cedro, sin definir todas las actividades que se realizaron en el edificio.

El nombre y las unidades

בֵּית יַעַר הַלְּבָנוֹן (*bet yáar hallevanon*) significa «Casa del Bosque del Líbano». עַמּוּדֵי אֲרָזִים (*ammudé arazim*) son «columnas de cedro». El codo es la unidad original de longitud; los metros permiten imaginar la escala con redondeos, sin ofrecer una medición moderna de precisión absoluta.

Seguir la estructura por sus partes

1 Reyes 7:1–12 añadirá el techo, las vigas, las ventanas y otros edificios. Conviene conservar la distinción entre esos elementos. Las cuatro filas de columnas de este versículo no obligan a contar del mismo modo cada fila de vigas o de aberturas que se mencione después. El capítulo irá explicando componentes diferentes del conjunto.

---

3 Por encima de las vigas que descansaban sobre las columnas había un techo de cedro. Eran cuarenta y cinco vigas, quince por fila.

El techo y las cuarenta y cinco vigas

El techo de cedro descansaba sobre una estructura de elementos repetidos. La NTBT cuenta cuarenta y cinco vigas, distribuidas en filas de quince, dentro de una descripción arquitectónica cuyo detalle no siempre es fácil de reconstruir.

Explicación del versículo

Después de nombrar las columnas, el narrador describe lo que quedaba sobre ellas. El cedro se empleaba también en el techo y en sus elementos de apoyo. La continuidad del material contribuye al aspecto de la casa y enlaza con su nombre, pero la función de cada pieza sigue siendo diferente.

La cifra de cuarenta y cinco se organiza en grupos de quince por fila. En la lectura de la NTBT, se trata de vigas. Esa distribución equivale a tres filas de esos elementos. El versículo anterior, en cambio, había contado cuatro filas de columnas. No son necesariamente dos cantidades atribuidas a un mismo conjunto: columnas y vigas son componentes distintos de la estructura.

La relación exacta entre cada apoyo y cada pieza superior no se explica mediante un plano. Sería posible imaginar espacios entre filas de columnas, pero el texto no detalla su anchura ni da un esquema completo que permita ubicar con certeza todas las cuarenta y cinco vigas. La explicación debe conservar las cifras sin convertir una reconstrucción posible en un dato expreso.

La dificultad también está en el vocabulario. La palabra usada para estos elementos puede emplearse en otros contextos para partes laterales de una construcción. Aquí la NTBT los entiende como vigas situadas sobre las columnas. Conviene leer esa interpretación dentro de la frase completa, sin trasladar automáticamente el sentido de «habitaciones» que una palabra relacionada tiene en la descripción de los anexos del templo.

Los elementos y sus filas en hebreo

הַצְּלָעוֹת (*hatselaot*) designa las piezas interpretadas aquí como vigas. חֲמִשָּׁה עָשָׂר הַטּוּר (*ḥamishshá asar hattur*) expresa «quince por fila». La cifra describe la organización de esos elementos y no una edad, un período de años o una medida de longitud.

La utilidad del detalle

1 Reyes 7:1–12 presenta una obra compleja por medio de sus partes. La precisión de algunos números no elimina la concisión de la descripción ni llena todos sus vacíos. El lector puede reconocer una estructura amplia, repetida y cuidadosamente preparada, conservando con honestidad lo que el relato no permite dibujar de manera inequívoca.

---

4 Había tres filas de ventanas, unas frente a otras en tres niveles.

Aberturas enfrentadas en tres niveles

La descripción de la Casa del Bosque del Líbano incluye ventanas dispuestas unas frente a otras. La repetición en tres niveles muestra una organización regular de sus aberturas.

Explicación del versículo

El relato pasa de las piezas del techo a las ventanas. Las filas y los niveles pertenecen ahora a esos elementos del edificio, no al número de columnas ni al total de vigas. La misma palabra «fila» puede ordenar componentes distintos sin que todos deban coincidir uno por uno.

«Unas frente a otras» expresa correspondencia entre aberturas situadas en lados enfrentados. El detalle permite reconocer una disposición prevista y repetida. El autor no presenta huecos colocados al azar, sino una organización que forma parte del diseño de la casa.

Los tres niveles no bastan para demostrar que el gran salón estuviera dividido en tres plantas completas de habitaciones. La frase se concentra en la ubicación de las ventanas. El texto no da aquí las alturas de los pisos, las escaleras ni una descripción de espacios habitables a cada nivel. La lectura debe mantener la diferencia entre niveles de aberturas y un plano de plantas que no se ha explicado.

La disposición de ventanas ayuda a imaginar un interior con luz procedente de sus aberturas. Sin embargo, las dimensiones, la orientación respecto del sol y el grado de iluminación de cada zona no se especifican. El dato central es la relación de unas ventanas con otras dentro de una estructura regular.

El término de las aberturas

מְחֻזָּה (*meḥezá*) se entiende aquí como ventana o abertura por la que se mira. La expresión «una frente a otra» relaciona esas aberturas, y la referencia a tres repeticiones señala su disposición en el conjunto. El contexto arquitectónico determina el sentido de la palabra.

La relación con el versículo siguiente

1 Reyes 7:1–12 añadirá enseguida la forma de los marcos y volverá a mencionar la correspondencia de las ventanas. Las dos líneas se complementan: una destaca la distribución y la otra añade el carácter de las entradas y sus marcos. Leerlas juntas permite seguir la casa por sus elementos sin hacer de cada repetición un edificio nuevo.

---

5 Todas las entradas y las jambas tenían marcos rectangulares, y las ventanas estaban unas frente a otras en tres niveles.

Marcos rectos y aberturas dispuestas con correspondencia

Las entradas tenían marcos rectangulares y las ventanas mantenían su disposición enfrentada. El versículo añade la forma de los elementos a la organización descrita antes.

Explicación del versículo

La atención se dirige a las entradas y sus jambas. Las jambas son los elementos laterales que delimitan un acceso; el marco reúne la estructura que lo encuadra. Su forma rectangular permite imaginar una disposición de lados rectos, distinta de una descripción de arcos curvos que el pasaje no presenta.

La palabra usada para esa forma no proporciona las dimensiones de cada entrada ni exige que todas fueran igual de anchas y altas. La NTBT destaca el carácter del marco. Sin medidas adicionales, no es posible calcular el área de cada abertura o deducir que todas compartían una proporción exacta.

La segunda parte vuelve a las ventanas unas frente a otras en tres niveles. La repetición mantiene la continuidad con el versículo 4. No añade otras tres filas que deban sumarse a las anteriores. El narrador reafirma la correspondencia del conjunto mientras incorpora un detalle distinto sobre los marcos.

Esta manera de describir la casa permite apreciar el trabajo de diseño y preparación. Las piezas no solo debían existir, sino quedar relacionadas unas con otras. Al mismo tiempo, el texto conserva una descripción breve: no explica todos los apoyos ni identifica la posición de cada puerta en un recorrido por el palacio.

Las palabras de la forma

מְזוּזוֹת (*mezuzot*) son «jambas» o postes laterales de una entrada. רְבָעִים (*revuim*) describe una forma cuadrangular, que la NTBT expresa mediante marcos rectangulares. La aplicación concreta del término se entiende dentro de esta construcción; no ofrece por sí sola la longitud de sus cuatro lados.

El cierre de una descripción particular

1 Reyes 7:1–12 pasará después al Pórtico de las Columnas. Los versículos 2–5 han concentrado la atención en la Casa del Bosque del Líbano: tamaño, cedro, columnas, techo y aberturas. Reconocer ese tramo ayuda a no atribuir automáticamente cada una de sus dimensiones a los edificios que se mencionan a continuación.

[6] También hizo el Pórtico de las Columnas, de unos veintitrés metros de largo y catorce de ancho. Delante de ellas había otro pórtico con columnas y una cubierta al frente.

Un pórtico con columnas dentro del conjunto real

Salomón construyó también el Pórtico de las Columnas. Sus dimensiones y su espacio delantero lo presentan como una parte diferenciada del conjunto de edificios.

Explicación del versículo

El texto introduce otra construcción mediante su nombre y sus medidas. El pórtico tenía cincuenta codos de largo y treinta de ancho, unos veintitrés y catorce metros. Estas son dimensiones horizontales del espacio descrito; los treinta codos no son aquí una indicación de altura como en la Casa del Bosque del Líbano.

La coincidencia de una cifra con la medida de otro edificio no permite intercambiar sus funciones. El Pórtico de las Columnas recibe una presentación propia. Puede seguirse su relación general con el conjunto, pero el pasaje no ofrece una planta que fije con certeza cada conexión o distancia entre las dependencias.

Delante había otro pórtico, con columnas y una cubierta. La descripción permite reconocer una zona de aproximación con elementos sostenidos por soportes. No debe reducirse todo a una sola fila de columnas aisladas, porque el texto distingue el espacio principal y lo que se encontraba ante él.

El nombre destaca la presencia de columnas, pero el versículo no da su número ni su altura. Tampoco explica una ceremonia particular celebrada allí. Su contribución al relato es mostrar la amplitud y la articulación del programa real, antes de pasar al pórtico relacionado explícitamente con el trono y la justicia.

El nombre del pórtico

אוּלָם הָעַמּוּדִים (*ulam haammudim*) significa «Pórtico de las Columnas». *Ulam* designa un pórtico o vestíbulo; *ammudim*, las columnas. El mismo tipo de término arquitectónico puede aparecer en el templo y en el palacio, con una función concreta determinada por cada contexto.

La progresión de los espacios

1 Reyes 7:1–12 reúne grandes salas, pórticos, residencia y patios. La descripción permite ver que el palacio atendía más de una necesidad. En el versículo siguiente, el narrador hará explícita una responsabilidad del rey: impartir justicia. Ese paso lleva al lector desde la disposición material hacia una de las tareas que daban sentido al poder real.

---

[7] Hizo el Pórtico del Trono, donde impartía justicia, el Pórtico del Juicio. Estaba revestido de cedro desde el pie de una pared hasta el pie de la pared opuesta.

La sala del trono debía servir a la justicia

El edificio donde Salomón juzgaba se identifica como Pórtico del Trono y Pórtico del Juicio. Su función pública recuerda que la dignidad del rey incluía la responsabilidad de decidir con justicia.

Explicación del versículo

Los dos nombres describen el mismo espacio desde aspectos relacionados. El trono señala la autoridad real; el juicio indica una tarea que esa autoridad debía ejercer. El relato no presenta únicamente un lugar para exhibir riqueza o recibir honores, sino un recinto donde el rey atendía asuntos y pronunciaba decisiones.

La función enlaza con la petición de Salomón en 1 Reyes 3:7–15: necesitaba discernimiento para gobernar al pueblo de Dios. El caso de las dos mujeres en 1 Reyes 3:16–28 ya había mostrado esa responsabilidad en acción. El palacio incorpora ahora un lugar destinado a una labor que requiere más que una arquitectura imponente.

El revestimiento de cedro se describe mediante una expresión hebrea difícil, literalmente «desde el suelo hasta el suelo». La NTBT la entiende como la cobertura desde el pie de una pared al de la opuesta. El dato seguro es el revestimiento del salón; la frase no ofrece una medición adicional de altura. Conviene reconocer su dificultad sin sustituirla por una certeza que el original no desarrolla.

La existencia de una sala de justicia no garantiza que cada sentencia de un gobernante sea justa. Proverbios 16:12–13 sitúa la firmeza del trono en la justicia, y Salmos 72:1–4 pide a Dios que el rey juzgue con equidad y defienda al necesitado. Esos pasajes muestran el propósito al que debía servir este espacio.

El lenguaje del juicio

אוּלָם הַמִּשְׁפָּט (*ulam hammishpat*) significa «Pórtico del Juicio». El verbo יִשְׁפָּט (*yishpot*) expresa la actividad de juzgar. Ambos términos vinculan el edificio con una responsabilidad de gobierno ante Dios y en favor del pueblo.

El Rey justo y nuestra respuesta

Isaías 11:1–5 anuncia al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de Jehová y que juzga con justicia a los pobres. La esperanza encuentra su centro en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Él no recibe autoridad para aprovecharse de los débiles, sino que manifiesta la justicia y fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Cuando tú debes decidir sobre una persona o una situación, procura escuchar con atención y examinar la verdad sin favoritismos. La fe en Jesucristo forma una conducta justa como fruto de su gracia. El prestigio de tu cargo o la apariencia del lugar donde decides no pueden reemplazar esa responsabilidad.

---

8 Su propia residencia estaba en otro patio, detrás del pórtico, y tenía la misma construcción. También hizo una casa como aquel pórtico para la hija del faraón, con quien Salomón se había casado.

Las residencias privadas detrás del espacio de gobierno

El conjunto incluía una residencia para Salomón y otra para la hija del faraón. El relato distingue esas dependencias domésticas del pórtico vinculado con la actividad pública del rey.

Explicación del versículo

«Su propia residencia» señala el lugar donde el rey vivía, dentro de otro patio situado detrás del pórtico. El detalle permite distinguir la casa en sentido amplio, que reúne el complejo real, de la dependencia concreta destinada a habitación. La presencia de una residencia no convierte todas las salas descritas antes en dormitorios.

La referencia a una construcción semejante relaciona sus características con las del conjunto que se viene describiendo. No da las medidas particulares de cada habitación ni exige que la vivienda tuviera exactamente la misma planta que el salón del trono. El autor destaca una continuidad de construcción y acabado sin ofrecer un plano doméstico completo.

Salomón hizo también una casa para la hija del faraón con quien se había casado. 1 Reyes 3:1 había contado la alianza matrimonial y su residencia inicial en la Ciudad de David mientras se terminaban las obras. 1 Reyes 9:24 narrará su traslado a la casa preparada para ella. Este versículo describe la provisión del lugar dentro de esa secuencia.

2 Crónicas 8:11 añade una explicación del traslado relacionada con la santidad de los lugares por donde había pasado el arca. Es un dato aportado por Crónicas, no una razón que Reyes haya desarrollado aquí. La comparación permite reconocer el mismo traslado conservando los énfasis de cada relata.

Una residencia dentro de otro patio

בֵּיתוֹ אֲשֶׁר־יֵשֶׁב שָׁם (*beto asher-yeshev sham*) significa «su casa donde habitaba». חָצֵר הָאַחֶרֶת (*ḥatser haaḥéret*) es «el otro patio». Las expresiones precisan el ámbito privado dentro del programa de construcciones y su relación con las dependencias anteriores.

Leer la riqueza sin perder la fidelidad

El versículo describe edificios y un matrimonio ya conocido, sin emitir una valoración completa de toda la vida de Salomón. 1 Reyes 11:1–13 examinará después su amor a numerosas mujeres extranjeras y la desviación de su corazón hacia otros dioses. El criterio decisivo del libro será la lealtad a Jehová. Una residencia cuidadosamente construida no resuelve por sí misma esa cuestión del corazón.

---

9 Todas estas construcciones eran de piedras de gran valor, labradas a medida y aserradas por dentro y por fuera, desde los cimientos hasta los remates, y por fuera hasta el gran patio.

Piedras preparadas por dentro y por fuera

La calidad de la piedra y su trabajo se extendían por las construcciones reales. El relato menciona el corte a medida y con sierra desde la base hasta los remates y hacia el gran patio.

Explicación del versículo

«Todas estas construcciones» recoge los edificios de la sección, en lugar de introducir una casa nueva. El autor pasa de distinguir funciones y espacios a describir una característica común de su construcción: piedras valiosas, trabajadas conforme a medidas y aserradas.

El valor se relaciona aquí con piedras de edificación y con el trabajo que recibían. El pasaje no está diciendo que todos los muros fueran masas de joyas. La misma línea habla de cimientos, remates y preparación de superficies, elementos propios de una obra de cantería de gran escala.

El corte «por dentro y por fuera» muestra que la preparación alcanzaba ambas caras. No se limitaba a colocar una apariencia terminada en un solo lado. El versículo informa sobre la calidad de la ejecución; no permite calcular el tiempo invertido en cada bloque ni identificar su composición mineral exacta.

«Desde los cimientos hasta los remates» abarca la altura de la construcción, mientras la referencia al gran patio amplía su extensión. Las dos direcciones ayudan a comprender el alcance del trabajo. La calidad no quedaba reservada a una pequeña zona destacada del conjunto.

La mención de sierras no contradice la ausencia de golpes de herramientas en la casa de Jehová descrita en 1 Reyes 6:7–14. Aquel pasaje distinguía la preparación de las piedras y su colocación, y se refería al templo. Aquí se describen materiales de las construcciones reales. No se ha afirmado que todo el programa de obras se realizara sin herramientas.

El corte con sierra en hebreo

מְגֹרָרוֹת בַּמְּגֵרָה (*megorarot bamməgerá*) expresa «aserradas con sierra». El vocabulario destaca un trabajo realizado sobre la piedra. מַסָּד (*massad*) se refiere al cimiento o base, el punto inferior del recorrido que la frase presenta.

La continuidad con el templo

1 Reyes 5:13–18 había mencionado piedras grandes y labradas preparadas para la casa de Jehová. La sección actual muestra recursos y habilidades semejantes empleados en el conjunto real. La comparación

permite apreciar la magnitud del reinado y el trabajo que lo sostenía, sin confundir la función del palacio con la dedicación propia del santuario.

---

10 Los cimientos eran de piedras grandes y de gran valor, unas de unos cuatro metros y medio y otras de unos tres metros y medio.

Grandes bloques en los cimientos del conjunto real

La descripción de la piedra comienza por la base. Algunos bloques medían diez codos y otros ocho, dimensiones que la NTBT aproxima a cuatro metros y medio y tres metros y medio.

Explicación del versículo

El versículo concreta lo que acaba de decirse sobre la calidad de la construcción. Los cimientos se hicieron con piedras grandes y valiosas. El narrador no comienza por un adorno visible de los salones, sino por los elementos que daban base al conjunto.

Las dos medidas originales son diez y ocho codos. La referencia muestra la escala de los bloques empleados. No significa que los cimientos tuvieran solamente diez piedras de una clase y ocho de otra: los números describen dimensiones de las piezas, no su cantidad.

Las equivalencias modernas son aproximaciones para la lectura. El texto no aporta el ancho y la altura de cada bloque, de modo que no puede calcularse a partir de esta línea su volumen completo, su peso ni el número de trabajadores necesarios para moverlo. La magnitud de una dimensión no debe transformarse en una especificación que abarque las tres.

El tamaño y la calidad de las piedras explican la importancia del trabajo de preparación y transporte ya descrito. El palacio no consistía únicamente en madera valiosa apoyada sobre una base improvisada. Las partes inferiores también recibían materiales preparados y de gran escala, aunque después fueran menos visibles que los pórticos.

La base de la construcción en hebreo

מְיֻסָּד (*meyussad*) se refiere a lo fundado o establecido como cimiento. אֲבָנִים גְּדֹלוֹת (*avanim gedolot*) significa «piedras grandes». La combinación con sus dimensiones confirma que se trata de bloques de construcción, cuyo valor no debe confundirse automáticamente con el de pequeñas piedras de joyería.

El fundamento dentro de la descripción

1 Reyes 7:1–12 organiza el trabajo desde los cimientos hasta las partes superiores y el patio. El versículo siguiente añadirá lo colocado por encima de esta base. Reconocer ese orden permite apreciar un edificio con elementos que se sostienen y se complementan, en vez de leer las cifras como datos aislados sin relación con la obra.

---

11 Por encima había piedras de gran valor, labradas a medida, y madera de cedro.

Piedra labrada y cedro sobre los cimientos

Las partes superiores combinaban cantería preparada y madera de cedro. El versículo completa la relación entre la base de grandes bloques y lo construido sobre ella.

Explicación del versículo

«Por encima» continúa el recorrido vertical del versículo anterior. Los cimientos tenían piedras de gran tamaño; sobre ellos había piedras valiosas labradas a medida y cedro. No se está describiendo una segunda cimentación, sino los materiales de la construcción que se levantaba desde aquella base.

El corte a medida señala preparación conforme a las necesidades de la obra. Las piedras debían integrarse con las demás piezas. El texto no dice que todas fueran de las dimensiones de diez y ocho codos mencionadas para los cimientos. Cada parte podía requerir tamaños distintos, y este versículo no los enumera.

La madera de cedro aparece junto a la piedra. Los versículos anteriores ya la habían relacionado con columnas, vigas, techos y revestimientos. Por tanto, su presencia aquí reúne el material dentro de una descripción general; no obliga a suponer que cada hilada de todo muro alternara exactamente con una viga. La disposición específica de las hileras se dará para el patio en la línea siguiente.

La brevedad permite apreciar la combinación de oficios. La cantería y el trabajo de madera concurrían en un mismo conjunto, con funciones diferentes. El relato atribuye las construcciones al rey que las promueve, mientras la descripción de sus piezas presupone una labor organizada de preparación y montaje.

La piedra conforme a medida

כְּמִדּוֹת גָּזִית (*kemiddot gazit*) expresa la relación con medidas de piedra labrada. La frase enlaza con el corte mencionado en el versículo 9. אֶרֶז (*érez*) es «cedro», el material que acompaña a la piedra en la construcción superior.

La continuidad de la unidad

1 Reyes 7:1–12 ha recorrido edificios con usos diferentes, pero también materiales y procedimientos compartidos. Este resumen evita que el lector imagine los salones como simples decorados sin estructura. La riqueza visible descansaba sobre una obra material completa y sobre el trabajo que hizo posible disponer de piedra, madera y mano de obra.

---

12 El gran patio tenía alrededor tres hileras de piedra labrada y una hilera de vigas de cedro, al igual que el patio interior de la casa del SEÑOR y el pórtico de la casa.

El gran patio comparte una disposición usada en el templo

El cierre del patio combinaba tres hileras de piedra labrada y una de cedro. La comparación expresa con la casa de Jehová vincula procedimientos constructivos, manteniendo la función propia de cada espacio.

Explicación del versículo

La sección de edificios reales termina en el gran patio. El relato describe lo que lo rodeaba, no un nuevo edificio techado con habitaciones. Las hileras de piedra y cedro pertenecen a la delimitación del espacio y muestran su construcción cuidada.

Las tres hileras de piedra y la de vigas deben distinguirse de las filas de columnas descritas al comienzo. El mismo término de organización puede aplicarse a elementos diferentes. Aquí se trata de una disposición del cerramiento, no del número de plantas del palacio ni de la cantidad de puertas del patio.

El autor compara ese trabajo con el patio interior de la casa de Jehová y con su pórtico. 1 Reyes 6:31–38 ya había mencionado la combinación de piedra labrada y cedro en el patio del templo. La referencia actual permite reconocer una continuidad de materiales y técnica entre las construcciones de Salomón.

Compartir una forma de construir no hace idénticos los usos. El palacio reúne gobierno y residencia; la casa de Jehová está dedicada a su nombre. La comparación no instala el trono de Salomón en el Lugar Santísimo ni convierte el conjunto real en otro santuario. El relato conserva la distinción de ambas casas aun cuando muestra elementos constructivos relacionados.

El patio y su alrededor

הֶחָצֵר הַגְּדוֹלָה (*heḥatser haggedolá*) significa «el gran patio». סָבִיב (*saviv*), «alrededor», sitúa la disposición descrita en su contorno. El contexto aclara por qué las hileras se entienden como parte de su cierre.

El regreso a la casa de Jehová

Después de este resumen, el capítulo se concentrará en Hiram, el artesano que trabaja el bronce, y en los utensilios del templo. La descripción de las otras obras reales ha ocupado un lugar dentro de una historia que sigue avanzando hacia la dedicación de la casa de Jehová. 1 Reyes 8:1–11 mostrará después a Israel reunido y al arca llevada al santuario.

Hiram y las columnas de bronce del templo

Textos relacionados: 2 Crónicas 2:13–14; 2 Crónicas 3:15–17.

---

13 El rey Salomón mandó traer de Tiro a Hiram.

Salomón convoca al artesano que trabajará el bronce

El relato vuelve a la casa de Jehová e introduce a Hiram, un trabajador especializado procedente de Tiro. Su identidad se precisa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Después de los edificios reales, Salomón manda traer a un hombre para las obras del templo. La iniciativa del rey muestra que reconoce una capacidad necesaria fuera de su círculo inmediato. La construcción y el equipamiento requieren personas con habilidades concretas, además de recursos y órdenes.

Este Hiram debe distinguirse del rey de Tiro que aparece en 1 Reyes 5:1–2. Aquel negocia madera, transporte y provisiones como monarca; este será presentado por su familia y por su destreza en el bronce. El nombre compartido no hace que las dos funciones pertenezcan a una misma persona.

El versículo siguiente explicará que su padre era de Tiro y trabajaba el metal. La llegada del artesano no es, por tanto, una visita diplomática del rey extranjero. El narrador introduce a quien ejecutará una serie extensa de piezas y después resumirá su trabajo en 1 Reyes 7:40–45.

La atribución de la obra a Salomón y la mención del artesano se complementan. El rey promueve y dispone los trabajos; Hiram los realiza en el ámbito descrito. Reconocer a ambos permite seguir el relato sin reducir la historia a una sola personalidad ni confundir la autoridad política con el dominio de cada oficio.

Traer a una persona para una tarea

El hebreo une los verbos «envió» y «tomó» o «hizo venir». La expresión מִצֹּר (*mitstsor*) significa «de Tiro». Indica su procedencia inmediata; no ofrece por sí sola toda su genealogía ni una descripción de su fe, cuestiones que tampoco deben suplirse con suposiciones.

La relación con el relato paralelo

2 Crónicas 2:13–14 presenta a Huram-abí como un hombre hábil enviado para colaborar con los artesanos de Salomón. El paralelo amplía el campo de sus capacidades. Reyes concentrará esta sección en el bronce: columnas, recipientes y soportes. La comparación ayuda a reconocer la cooperación que había detrás de la casa equipada, conservando el énfasis particular de cada libro.

---

14 Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre era de Tiro y trabajaba el bronce. Hiram tenía gran sabiduría, entendimiento y conocimiento para hacer toda clase de trabajos en bronce. Fue a ver al rey Salomón y realizó toda su obra.

Sabiduría y conocimiento aplicados al trabajo del metal

Hiram es presentado por su familia y por su capacidad de realizar la obra de bronce. La sabiduría aparece aquí como destreza práctica, capaz de convertir un diseño en piezas terminadas.

Explicación del versículo

El artesano era hijo de una viuda relacionada con la tribu de Neftalí, según esta presentación de Reyes. Su padre era de Tiro y trabajaba el bronce. El relato combina vínculos con Israel y con la ciudad costera, sin describir los años de formación del hijo ni un aprendizaje concreto que podamos reconstruir paso a paso.

El paralelo de 2 Crónicas 2:13–14 llama a su madre una mujer de las hijas de Dan. Las dos referencias tribales deben reconocerse. Sería posible distinguir ascendencia y residencia o distintos vínculos familiares, pero los relatos no dan una genealogía suficiente para demostrar esa explicación. Conviene conservar los datos de cada uno sin inventar matrimonios anteriores o traslados que no se cuentan.

La capacidad de Hiram se expresa mediante sabiduría, entendimiento y conocimiento. No se trata únicamente de una habilidad manual repetitiva. La serie reúne comprensión, criterio y ejecución para obras complejas. Su llegada a Salomón desemboca en trabajo realizado, de modo que la competencia descrita se verifica en las piezas que el capítulo enumerará.

«Toda su obra» debe comprenderse dentro de ese encargo de bronce. El versículo no hace de Hiram el único constructor del templo y del palacio ni afirma que sustituyera a todos los canteros y carpinteros. La amplitud de su capacidad se refiere al ámbito que el narrador está presentando.

Las tres capacidades en el hebreo

חָכְמָה (*ḥokhmá*) es «sabiduría»; תְּבוּנָה (*tevuná*), «entendimiento»; דַּעַת (*dáat*), «conocimiento». El contexto aplica estos términos al trabajo del metal. La sabiduría bíblica puede expresarse en una tarea concreta y bien comprendida, no solo en discursos o decisiones judiciales.

Destreza y servicio a Dios

Éxodo 31:1–11 emplea un lenguaje semejante al presentar a Bezaleel y la obra del tabernáculo. Allí se afirma expresamente que Dios lo llenó de su Espíritu. Reyes destaca aquí las capacidades de Hiram sin repetir toda aquella declaración. La relación permite valorar el trabajo competente al servicio de la casa de Dios, respetando lo que cada pasaje afirma.

Aplicación editorial

Tú puedes desarrollar una habilidad con atención y ponerla al servicio de otros. Colosenses 3:23–24 orienta el trabajo hacia Cristo el Señor. Tu oficio no compra la salvación: Jesucristo te recibe por gracia y da sentido al servicio que nace de la fe, tanto en tareas visibles como en labores discretas.

---

15 Fundió las dos columnas de bronce. Una columna tenía unos ocho metros con treinta centímetros de alto, y un cordón de unos cinco metros y medio rodeaba la otra.

La altura y la circunferencia de las columnas

Hiram fundió dos columnas de bronce. Reyes da dieciocho codos de altura y doce de contorno, medidas distintas que ayudan a reconocer su escala.

Explicación del versículo

El primer trabajo descrito es la fabricación de las dos columnas que se colocarán en el pórtico. La altura de dieciocho codos equivale aproximadamente a ocho metros con treinta centímetros. Los doce codos corresponden al cordón que rodea la columna, unos cinco metros y medio de circunferencia. Esa segunda medida no es su diámetro ni otra altura.

La formulación de Reyes da la altura de una y menciona el contorno de la otra. El paralelo de Jeremías 52:17–23 describe una columna con ambas medidas y afirma la correspondencia de la segunda. La comparación permite entender la pareja sin suponer que una fuera necesariamente alta y estrecha y la otra de una forma totalmente distinta.

Jeremías añade que las columnas eran huecas y da su espesor. Ese detalle no se encuentra en esta línea de Reyes, pero impide imaginar automáticamente cilindros macizos de bronce. Tampoco basta conocer altura y circunferencia para calcular con exactitud su peso, porque la forma completa y las partes ornamentales requieren otros datos.

2 Crónicas 3:15–17 ofrece una cifra de treinta y cinco codos para las columnas. Es una diferencia respecto de los dieciocho de Reyes y Jeremías que debe reconocerse. Los relatos no explican aquí cómo relacionar ambas cantidades. Presentar la cifra de Crónicas como una suma demostrada de dos columnas de dieciocho tampoco resolvería por sí solo el dato, pues esa suma sería treinta y seis.

La medida del contorno

חוּט (*ḥut*) significa «cordón» o «hilo». La expresión describe un cordón que rodea la columna y permite medir su contorno. El verbo de rodear confirma que se trata de circunferencia. La NTBT conserva las medidas mediante aproximaciones modernas, sin alterar las cantidades originales.

Las columnas dentro del conjunto

1 Reyes 7:13–22 añadirá capiteles, redes, granadas, forma de lirio y nombres. El versículo actual presenta el cuerpo de las columnas; no incluye automáticamente en sus dieciocho codos todas las medidas de los remates que se describen después. Cada dato debe mantenerse unido a la parte que está midiendo.

---

16 Hizo dos capiteles de bronce fundido para colocarlos sobre las columnas. La altura de un capitel era de unos dos metros con treinta centímetros, y la del segundo también era de unos dos metros con treinta centímetros.

Dos remates de bronce para las columnas

Cada columna recibió un capitel fundido de cinco codos de alto, unos dos metros con treinta centímetros. El relato distingue estas piezas superiores del cuerpo de las columnas.

Explicación del versículo

Los capiteles se colocaban sobre las cabezas de las columnas. El narrador da dos piezas y repite su altura para confirmar la correspondencia de la pareja. El bronce no se limitaba al fuste: también se empleó en los remates que recibirían redes y decoración vegetal.

Los cinco codos pertenecen a la altura de cada capitel. No son una circunferencia ni una medida que deba repartirse entre los dos. La descripción del versículo anterior y esta forman una sucesión de partes: primero las columnas, después lo que se coloca sobre ellas.

Jeremías 52:17–23 conserva igualmente cinco codos para el capitel y relaciona la segunda columna con la primera. 2 Reyes 25:13–17, en cambio, da tres codos para su capitel. La diferencia de los relatos debe reconocerse. Estos pasajes no explican si se están contando partes distintas ni describen una modificación posterior que pueda afirmarse como solución.

En este mismo capítulo aparecerán cuatro codos junto al diseño en forma de lirio. Ese dato deberá leerse en su contexto particular, sin cambiar los cinco de este versículo. Una descripción por partes puede dar medidas distintas; identificar exactamente qué incluye cada una requiere más detalle del que el texto ofrece en algunos puntos.

El nombre del remate

כֹּתֶרֶת (*kotéret*) es el «capitel», la parte superior de una columna. Su posición se expresa mediante la referencia a las cabezas de las columnas. מֻצַק נְחֹשֶׁת (*mutsaq neḥóshet*) indica bronce fundido, el material y procedimiento general de fabricación.

De la estructura a la ornamentación

1 Reyes 7:13–22 desarrollará el aspecto de estos capiteles con redes, cordones, granadas y lirios. La fabricación de los remates y su decoración son momentos de una misma descripción. El lector puede seguir sus elementos sin confundir la altura de un capitel con la cantidad de figuras que lo rodean.

---

17 Los capiteles que estaban sobre las columnas tenían redes entrelazadas y cordones en forma de cadenas: siete para un capitel y siete para el otro.

Un trabajo entrelazado alrededor de los capiteles

Los remates llevaban redes y cordones con apariencia de cadenas. La disposición se repetía en los dos capiteles y añadía complejidad al trabajo del bronce.

Explicación del versículo

La mirada pasa de la altura de los capiteles a su superficie decorada. El relato habla de redes entrelazadas y cordones en forma de cadenas. El vocabulario permite imaginar un trabajo de elementos cruzados o trenzados, distinto de una superficie lisa sin ornamentación.

Las piezas pertenecen a los capiteles situados sobre las columnas. No son las cadenas de oro mencionadas delante del santuario interior en el capítulo 6. El material, la ubicación y el contexto de la fabricación actual permiten distinguir esos trabajos aunque compartan el motivo de cadenas.

El número siete se aplica a cada capitel en relación con el trabajo descrito. Hay siete para uno y siete para el otro. No se están añadiendo siete columnas ni siete remates sobre cada columna: el conjunto sigue teniendo dos columnas y dos capiteles. El conteo organiza los elementos ornamentales de cada pieza.

El versículo no indica la longitud individual de los cordones ni ofrece un esquema completo del trenzado. Los detalles siguientes relacionarán la red con hileras de granadas y con la parte redondeada del remate. La descripción debe seguirse como un conjunto que se amplía, sin pretender extraer de una sola línea todos sus puntos de unión.

Redes y cordones en hebreo

שְׂבָכִים (*sevakhim*) designa las redes o enrejados. גְּדִלִים (*gedilim*) se refiere a cordones trenzados, y el trabajo de cadenas se nombra junto a ellos. Las palabras destacan la forma entrelazada de la ornamentación, no una red de pesca utilizada en el santuario.

La confirmación en el inventario

1 Reyes 7:40–45 volverá a mencionar dos redes que cubrían los dos capiteles redondeados. Ese resumen ayuda a reconocer que el detalle actual pertenece al acabado de la pareja de columnas. El inventario no describe otra serie de capiteles, sino que reúne las piezas de la obra ya narrada.

---

18 Hizo las columnas y puso dos hileras alrededor de una red para cubrir los capiteles que estaban sobre las granadas. Lo mismo hizo con el segundo capitel.

Las hileras de granadas completan el trabajo de las redes

La decoración se disponía de manera correspondiente en los dos capiteles. Las granadas formaban hileras relacionadas con la red que rodeaba sus partes superiores.

Explicación del versículo

El relato retoma las columnas mientras añade otro elemento de su acabado. La referencia a dos hileras se relaciona con el trabajo que rodea la red de un capitel. Después afirma que se hizo lo mismo con el segundo, de modo que la decoración mantiene la correspondencia de la pareja.

Las granadas son formas ornamentales de la obra de bronce, no frutos frescos que debieran colocarse y reemplazarse durante el culto. El capítulo las incluirá en el inventario de piezas fabricadas. La figura vegetal se integra con otros motivos de la casa, como flores y palmeras, aunque aquí ocupa una disposición específica alrededor del remate.

La formulación que relaciona capiteles, red y granadas es concisa y difícil de convertir en un dibujo completo. El versículo no explica cada punto de fijación ni ofrece una vista de todas las partes. Sí permite reconocer hileras, una red y una ejecución semejante en el otro capitel. Esos son los elementos seguros que deben conservarse al imaginar el conjunto.

1 Reyes 7:40–45 precisará que había cuatrocientas granadas para las dos redes, en dos hileras para cada una. Ese inventario da el total y confirma la relación entre los adornos y la pareja de capiteles. No sería correcto tomar las dos hileras de esta línea como una nueva pareja de columnas o como una cantidad de capiteles.

El nombre del motivo vegetal

רִמּוֹנִים (*rimmonim*) significa «granadas». El contexto de fabricación identifica aquí representaciones del fruto. טוּרִים (*turim*) son «hileras», la disposición en que se organizaban. Distinguir el motivo y su orden ayuda a seguir una frase que reúne varias partes del remate.

La belleza como trabajo realizado

1 Reyes 7:13–22 presenta la obra desde la llegada de Hiram hasta su terminación. Las hileras de granadas forman parte de una labor concreta de diseño y ejecución. El relato permite apreciar esa destreza sin asignar a cada fruto un mensaje independiente que la propia descripción no explica.

---

[19] Los capiteles que estaban sobre las columnas del pórtico tenían forma de lirio y medían aproximadamente un metro con ochenta centímetros.

El remate floral de las columnas del pórtico

Los capiteles incluían un diseño en forma de lirio. La medida de cuatro codos aparece junto a ese detalle, dentro de una descripción que combina tamaño y ornamentación.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a las partes superiores de las columnas y las sitúa en el pórtico. La forma de lirio añade un rasgo distinto de las redes y las hileras de granadas. El remate no se imagina como una pieza lisa y uniforme, sino como un trabajo que reúne motivos y volúmenes diferentes.

Los cuatro codos equivalen aproximadamente a un metro con ochenta centímetros. Esta cifra debe conservarse junto a los cinco codos de altura del capitel que dio el versículo 16. Aquí la atención está en el diseño floral. Es posible que las medidas delimiten aspectos o partes diferentes, pero el texto no identifica todos sus límites para demostrar una división exacta entre sección floral y base.

No conviene, por tanto, cambiar una de las cantidades ni afirmar como dato expreso que había exactamente un codo de una parte y cuatro de otra. La descripción permite reconocer que el trabajo tenía una forma elaborada; la reconstrucción completa de sus medidas queda menos clara que la existencia de los elementos nombrados.

La referencia al pórtico se corresponde con el lugar donde se levantarán las dos columnas en el versículo 21. No es necesario introducir otra pareja de columnas únicamente porque el autor vuelve a mencionar sus capiteles. El cierre de la unidad repetirá el motivo del lirio como rasgo de esta misma obra.

La forma del lirio

מַעֲשֵׂה שׁוּשַׁן (*maasé shushan*) significa «trabajo en forma de lirio». La expresión describe una forma artística inspirada en una flor. No identifica por sí sola una especie botánica moderna ni asigna al motivo un significado personal distinto del que la descripción desarrolla.

La unidad del diseño

1 Reyes 7:13–22 reúne el cuerpo de las columnas, los remates, el entrelazado y los adornos vegetales. Leer el motivo floral dentro de ese conjunto permite apreciar el trabajo de Hiram. Su función en el pasaje es completar la apariencia del acceso, mientras el sentido de la casa sigue ligado al nombre y a la palabra de Jehová.

---

20 Los capiteles de las dos columnas estaban arriba, junto a la parte abultada que quedaba al lado de la red. Había doscientas granadas en hileras alrededor del segundo capitel.

La parte redondeada y el número de granadas

La descripción relaciona la zona abultada del capitel con la red y las hileras de granadas. El inventario posterior ayudará a entender el total de adornos de la pareja.

Explicación del versículo

El texto vuelve a los dos capiteles y distingue su parte redondeada junto al enrejado. Las figuras de granadas no aparecen sin relación con la forma del remate: se disponen alrededor de una zona concreta de su acabado. El narrador reúne posición, forma y cantidad, aunque no da un esquema de cada pieza.

La NTBT menciona doscientas granadas alrededor del segundo capitel. La correspondencia con el primero, anunciada en el versículo 18, y las cuatrocientas para las dos redes del inventario permiten comprender el conjunto. 1 Reyes 7:40–45 atribuye ese total a la pareja de remates, con dos hileras para cada red.

Las doscientas no deben multiplicarse de nuevo como si se hubieran asignado a cada hilera de cada capitel. El inventario fija el total de cuatrocientas. La relación de los datos explica mejor el conteo que una suma de todas las menciones como si cada repetición describiera adornos nuevos.

Los paralelos tienen otros recuentos. 2 Crónicas 3:15–17 menciona cien granadas en las cadenas, y Jeremías 52:17–23 distingue noventa y seis a los lados y cien alrededor de la red. Esas cifras deben conservarse en sus respectivos contextos. El inventario de 2 Crónicas 4:12–16 da también cuatrocientas para las dos redes, como Reyes. Los recuentos menores podrían referirse a agrupaciones diferentes, pero los pasajes no explican toda su distribución de una manera que permita identificar sin incertidumbre cada pieza contada.

La parte abultada del remate

בֶּטֶן (*béten*) significa habitualmente «vientre» y se aplica aquí a una parte abultada o redondeada. El contexto arquitectónico da sentido a la imagen: describe volumen, no un cuerpo vivo. La red y los adornos se relacionan con esa zona del capitel.

Cómo ayuda el inventario

El relato primero describe y después enumera. Por eso, el resumen de 1 Reyes 7:40–45 es una ayuda para volver a esta sección y distinguir piezas, conjuntos y cantidades. La lectura del pasaje completo permite reconocer el diseño sin ocultar las diferencias de los otros relatos ni completar sus vacíos con una certeza que no ofrecen.

21 Levantó las columnas en el pórtico del salón principal. Levantó la columna derecha y la llamó Jaquín; levantó la columna izquierda y la llamó Boaz.

Jaquín y Boaz en la entrada del templo

Las columnas terminadas fueron levantadas en el pórtico y recibieron nombres. Esos nombres evocan establecimiento y fortaleza, dentro de una casa dedicada a Jehová.

Explicación del versículo

La fabricación desemboca en la colocación. Hasta ahora se han descrito materiales, dimensiones y adornos; ahora el narrador sitúa las columnas en el pórtico del salón principal. La derecha recibe el nombre Jaquín y la izquierda, Boaz. El texto conserva su relación con la entrada, sin ofrecer una explicación completa de su función estructural.

La distinción derecha e izquierda corresponde a la disposición de la casa. No basta por sí sola para fijar desde qué posición exacta las mira el lector en un dibujo moderno. El paralelo de 2 Crónicas 3:15–17 conserva la misma pareja de nombres y su ubicación delante del templo.

Los nombres ayudan a recordar que la firmeza de la casa no procede únicamente del tamaño del bronce. Jaquín se relaciona con la acción de establecer. Boaz suele entenderse en relación con la fortaleza, aunque la explicación precisa del nombre es menos transparente. El pasaje no reproduce una inscripción más larga ni define explícitamente a quién corresponde el «él» de la interpretación de Jaquín.

Dentro de la promesa a David en 2 Samuel 7:1–17, es Jehová quien establece la casa y el reino. Esa relación orienta naturalmente la lectura hacia la dependencia de Dios. No significa que los nombres garantizaran la permanencia material del edificio con independencia de la conducta de Israel. 2 Reyes 25:13–17 narrará que las columnas fueron destruidas y su bronce llevado a Babilonia.

Los nombres en hebreo

יָכִין (*Yakhin*), «Jaquín», expresa «él establecerá». בֹּעַז (*Bóaz*), «Boaz», se entiende tradicionalmente como «en él hay fuerza» o una expresión de fortaleza. Son nombres dados a columnas; el relato no las presenta como seres divinos.

La firmeza de la promesa en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza definitiva se centra en el Hijo de Dios, no en la invulnerabilidad de una obra humana. Jesucristo es nuestro Señor y Salvador; confiamos en su gracia y en la fidelidad del Padre que cumple su palabra.

22 En lo alto de las columnas había un diseño en forma de lirio. Así se terminó el trabajo de las columnas.

El trabajo de las columnas llega a su conclusión

El motivo de lirio reaparece como remate de la descripción. Las columnas, con sus capiteles y adornos, quedan presentadas como una obra completada antes de pasar al Mar de bronce.

Explicación del versículo

La frase vuelve a la parte superior de las columnas y recuerda el diseño floral. No introduce unas flores naturales colocadas después de terminar el metal. El motivo pertenece al trabajo del remate ya descrito en el versículo 19 y recoge uno de sus rasgos visibles.

«Así se terminó» cierra la unidad iniciada con la fundición de la pareja. El narrador ha recorrido su cuerpo, los capiteles, el entrelazado, las granadas, la colocación y los nombres. La conclusión reúne todas esas tareas como partes de una obra, en lugar de dejar cada dato separado del siguiente.

El alcance de la terminación es preciso: «el trabajo de las columnas». No significa que todos los utensilios del templo ya hayan sido descritos o que Hiram deje de aparecer en el relato. El versículo siguiente pasará a otro encargo importante, y el inventario posterior reunirá el conjunto de su trabajo.

La referencia final al lirio también permite ver que utilidad y ornamentación se presentan juntas. El acceso de la casa recibe elementos preparados con cuidado formal. La narración no ofrece una valoración aislada de la belleza, sino una descripción de piezas realizadas para la casa de Jehová.

El término de la obra acabada

וַתִּתֹּם (*vattittom*) expresa «y quedó terminada». מְלֶאכֶת הָעַמּוּדִים (*melékhet haammudim*) significa «el trabajo de las columnas». El complemento determina qué parte ha concluido, un matiz necesario para seguir la transición del capítulo.

El siguiente trabajo de bronce

1 Reyes 7:23–26 describirá el gran recipiente llamado Mar, con sus medidas, su borde y sus soportes. El relato continúa mostrando la amplitud de la capacidad de Hiram presentada en el versículo 14. Terminar las columnas constituye un avance real dentro de una labor mayor, cuya conclusión general llegará al final de la sección de utensilios.

Mobiliario del templo

Texto relacionado: 2 Crónicas 4:1–5:1.

---

23 Hizo el Mar de metal fundido, redondo, de unos cuatro metros con sesenta centímetros de un borde al otro, dos metros con treinta centímetros de alto y trece metros con ochenta centímetros de circunferencia.

El gran recipiente de bronce llamado Mar

El Mar era un recipiente redondo de grandes dimensiones. Su nombre expresa la escala del depósito, que formaba parte del equipamiento para el servicio de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Después de las columnas, Hiram fabrica el Mar de metal fundido. El contexto y el inventario lo identifican como una pieza de bronce. No se trata de un curso de agua natural ni de una piscina excavada en la tierra, sino de un gran recipiente colocado sobre soportes que se describirán después.

El texto diferencia tres medidas: diez codos de borde a borde, cinco de altura y treinta alrededor. La primera es el diámetro; la tercera, la circunferencia. La NTBT las aproxima a cuatro metros con sesenta centímetros, dos metros con treinta y trece metros con ochenta. Confundir el contorno con el diámetro aumentaría considerablemente el tamaño atribuido al objeto.

Las cantidades se presentan en unidades redondas y la traducción moderna conserva su carácter aproximado. La relación de treinta codos de contorno y diez de diámetro no constituye una exposición matemática del valor exacto de la circunferencia. El pasaje no especifica un procedimiento de medición con precisión moderna, y tampoco permite demostrar que cada medida se tomara sobre una superficie distinta del borde.

El versículo da la escala y la forma general, pero no toda la geometría del recipiente. Su borde se comparará con una copa y una flor de lirio. Por ello, calcular el volumen como si se tratara necesariamente de un cilindro de paredes rectas no reproduce sin más el objeto descrito.

El nombre hebreo

יָם (*yam*) significa «mar». Aquí nombra este gran depósito. מוּצָק (*mutsaq*) indica que era fundido. La combinación permite reconocer un objeto fabricado para el templo, cuyo nombre no cambia su naturaleza material.

El uso explicado por Crónicas

2 Crónicas 4:2–6 repite las dimensiones y explica que el Mar era para el lavamiento de los sacerdotes. Las diez pilas cumplían una función diferente en la preparación de los holocaustos. Éxodo 30:17–21 ofrece el antecedente del lavamiento sacerdotal en el tabernáculo. Estas relaciones permiten comprender el objeto dentro del culto de Israel, sin atribuirle en este versículo una ceremonia cristiana que el narrador no describe.

---

24 Por debajo de su borde lo rodeaban figuras de calabazas, unas veinte por metro, alrededor de todo el Mar. Las calabazas estaban en dos hileras y fueron fundidas junto con él.

Dos hileras de motivos fundidos bajo el borde

La ornamentación del Mar estaba integrada en su fundición. Reyes describe figuras de calabazas distribuidas regularmente bajo el borde del recipiente.

Explicación del versículo

La descripción se concentra en la franja situada debajo del borde. Las figuras rodeaban todo el Mar y se disponían en dos hileras. No son los doce bueyes que servirán de soporte bajo el conjunto: se trata de adornos más pequeños organizados en torno al recipiente.

El original da diez figuras por codo. La NTBT lo aproxima a unas veinte por metro, una equivalencia redondeada que ayuda a imaginar la densidad de la decoración. La cifra indica una distribución a lo largo del contorno, no que hubiera solamente veinte figuras en todo el recipiente.

Las dos hileras repiten ese motivo alrededor del Mar. El pasaje no da aquí un inventario total de cada adorno, ni es necesario forzar una suma de precisión moderna a partir de medidas aproximadas. Su interés es mostrar la continuidad y regularidad del diseño.

Las figuras fueron fundidas junto con el recipiente. Este dato las distingue de frutos reales o de piezas que el relato hubiera presentado como colocadas provisionalmente sobre el borde. La ornamentación pertenece a la fabricación del objeto, no a una ofrenda agrícola que deba renovarse.

El paralelo de 2 Crónicas 4:2–6 describe en esa franja figuras de bueyes, también en dos hileras y fundidas con el Mar. La diferencia del motivo debe reconocerse sin cambiar las calabazas de Reyes por iniciativa del lector. Ambos relatos coinciden en la disposición y el procedimiento, aunque no emplean aquí el mismo nombre para las figuras.

El motivo de las calabazas

פְּקָעִים (*peqaím*) es el término que Reyes aplica a estas formas de calabaza. El contexto las identifica como adornos. La referencia a su fundición confirma que el nombre describe su apariencia, no una planta que creciera sobre el metal.

La relación con la ornamentación de la casa

1 Reyes 6:15–18 había mencionado tallas de calabazas y flores en el cedro interior. La repetición de formas vegetales permite reconocer un repertorio de motivos trabajado en materiales distintos. Aquí el bronce integra ese cuidado ornamental en un recipiente destinado al servicio del santuario.

25 Descansaba sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. El Mar estaba encima de ellos, y todas sus partes traseras miraban hacia dentro.

Doce bueyes sostienen el Mar y miran hacia fuera

La base reunía cuatro grupos de tres bueyes, orientados hacia los cuatro puntos cardinales. El recipiente descansaba sobre ellos y sus partes traseras quedaban hacia el centro.

Explicación del versículo

El relato pasa de los adornos bajo el borde al soporte situado debajo del Mar. Los doce bueyes formaban una base con tres figuras hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este. La suma explica el total y permite imaginar una disposición que rodeaba el centro.

El texto añade qué parte quedaba hacia dentro: la trasera de cada figura. Así, las cabezas miraban hacia el exterior del conjunto. No son animales alineados en una sola dirección ni doce piezas colocadas a lo largo de un único lado del templo.

El inventario de 1 Reyes 7:40–45 incluye los bueyes bajo el Mar dentro del trabajo de bronce. Son representaciones que sostienen el recipiente, no ganado vivo destinado a arrastrarlo. La imagen animal sirve aquí a una función constructiva y ornamental que el relato describe de manera concreta.

La orientación hacia los cuatro puntos da una disposición equilibrada a la base. El versículo no asigna un nombre de tribu a cada buey ni explica que cada uno represente a una persona. Puede apreciarse la totalidad del diseño sin imponer una interpretación particular del número doce que el texto no desarrolla.

2 Reyes 16:10–18 contará que Acaz retiró el Mar de encima de los bueyes y lo puso sobre un pavimento de piedra. Ese episodio posterior distingue con claridad el recipiente y sus soportes, y muestra que eran elementos materiales que podían ser separados. No describe la configuración original que aquí se está fabricando, sino una modificación de otro reinado.

La orientación en hebreo

פֹּנִים (*ponim*) significa «mirando» o «vueltos hacia». La repetición del término organiza cada grupo por su dirección. בָּיְתָה (*báyta*) indica «hacia dentro», en contraste con los frentes orientados hacia fuera.

Un elemento dentro del servicio del templo

2 Crónicas 4:2–6 conserva la misma distribución y explica el uso sacerdotal del Mar. La atención del relato recae en preparar el lugar y los objetos del servicio a Jehová. La forma artística de los soportes no los convierte en destinatarios de la adoración.

26 Su espesor era de unos ocho centímetros. Su borde tenía la forma del borde de una copa, como una flor de lirio. Su capacidad era de unos cuarenta y dos mil litros.

El borde del Mar y sus dos mil batos

El recipiente tenía un espesor de un palmo menor y un borde con forma de copa y lirio. Reyes expresa su capacidad en dos mil batos, unos cuarenta y dos mil litros.

Explicación del versículo

La descripción añade datos diferentes de los del versículo 23. El espesor, aproximado a ocho centímetros, corresponde al cuerpo del recipiente; no es su altura. El borde comparado con una copa y una flor indica una forma elaborada, que debe tenerse presente antes de imaginar el objeto como un cilindro simple.

Los dos mil batos son una medida de capacidad. Con una equivalencia aproximada de veintiún litros por bato, resultan unos cuarenta y dos mil litros. El número expresa volumen, no el peso del bronce ni una

cantidad de monedas. La conversión moderna ayuda a percibir la escala sin reemplazar la unidad original por una precisión que no tiene.

El paralelo de 2 Crónicas 4:2–6 da tres mil batos, unos sesenta y tres mil litros. La diferencia debe reconocerse. Los textos no explican expresamente que uno cuente el llenado habitual y el otro la capacidad hasta el borde. Esa distinción sería una posibilidad de reconstrucción, no una solución demostrada por las palabras de ambos pasajes.

La función cultual aparece en ese mismo paralelo: los sacerdotes se lavaban en el Mar. El tamaño del depósito debe comprenderse en relación con el servicio del santuario, sin confundirlo con las diez pilas menores que se describirán después.

Espesor y capacidad en el hebreo

טֶפַח (*téfaḥ*) es el palmo menor, una medida de anchura de la mano, usada aquí para el espesor. בַּת (*bat*), «bato», es la unidad de capacidad. El pasaje distingue el grosor del metal de la capacidad del recipiente; esas medidas no bastan para determinar su peso exacto.

Purificación y acceso a Dios

Éxodo 30:17–21 muestra la seriedad del lavamiento sacerdotal en el culto de Israel. Hebreos 9:1–14 conduce la mirada hacia una purificación más profunda: la sangre de Cristo limpia la conciencia para servir al Dios vivo. Nuestra salvación procede de Jesucristo y de su entrega, no del volumen de un recipiente ni del poder autónomo del agua. La gracia del Salvador hace posible acercarnos a Dios y responder con una vida de servicio.

Las bases móviles y las pilas de bronce

---

27 Hizo diez bases de bronce, cada una de aproximadamente un metro con ochenta centímetros de largo, un metro con ochenta centímetros de ancho y un metro con cuarenta centímetros de alto.

Diez soportes móviles para las pilas

Después del Mar, Hiram hizo diez bases de bronce. Sus medidas, ruedas y apoyos formaban una estructura destinada a sostener cada una de las pilas menores.

Explicación del versículo

La nueva obra debe distinguirse del gran recipiente sostenido por bueyes. Estas bases son diez unidades. El versículo 38 colocará una pila sobre cada una, y la descripción intermedia explicará sus paneles, ruedas y soportes. El texto introduce primero la estructura que recibe el recipiente.

Cada base medía cuatro codos de largo y cuatro de ancho, con tres de altura. Las equivalencias aproximadas son un metro con ochenta centímetros por lado y un metro con cuarenta de alto. La planta general era cuadrada. La altura mencionada pertenece a la base descrita, sin ofrecer todavía una medida total inequívoca de todo el conjunto con su pila.

Las ruedas que aparecerán en el versículo 30 muestran que se trata de soportes con posibilidad de desplazamiento. «Base» no significa aquí un bloque de piedra asentado de manera permanente en el suelo. La estructura debía sostener el recipiente y, al mismo tiempo, incorporar un sistema móvil.

El paralelo de 2 Crónicas 4:2–6 explica la función de las diez pilas: lavar lo que se preparaba para los holocaustos. El servicio requería disponer agua y recipientes en el lugar apropiado. La descripción material tiene relación con una tarea concreta del culto, además de su acabado artístico.

El nombre de las bases

מְכֹנוֹת (*mekhonot*) designa bases o soportes. El significado se precisa por las partes que el pasaje añadirá. La capacidad de moverse no elimina su función de sostén: los distintos elementos forman una unidad al servicio de la pila.

Seguir el objeto completo

1 Reyes 7:27–39 recorre la base antes de introducir las pilas y su colocación. Mantener ese orden ayuda a distinguir las dimensiones del soporte, las de las ruedas y las del recipiente. La precisión del trabajo aparece en cómo se relacionan sus partes, no solo en el tamaño exterior.

---

28 Esta era la construcción de las bases: tenían paneles colocados entre travesaños.

Paneles encajados entre travesaños

El soporte de bronce tenía una estructura de paneles y travesaños. Esta breve explicación prepara la descripción de sus adornos y de las piezas que sostenían la pila.

Explicación del versículo

«Esta era la construcción» anuncia que el narrador va a explicar la forma de las bases. La cifra de diez y las dimensiones ya han sido dadas; ahora interesa cómo estaba organizado cada soporte. La frase abre un recorrido de varios versículos, por lo que debe leerse con sus detalles siguientes.

Los paneles se colocaban entre travesaños. Esa relación permite distinguir las superficies de cierre de los elementos que las enmarcan o articulan. El objeto no se presenta como un bloque macizo de bronce cuya única característica sea su tamaño.

Los paneles ofrecerán superficies para leones, bueyes y querubines. Los travesaños y los apoyos también tendrán su lugar en la descripción. El orden del relato permite comprender que la ornamentación está aplicada a una estructura, en vez de imaginar figuras sueltas sin relación con el soporte.

La palabra «entre» es importante: indica la relación de las piezas. Sin embargo, el texto no proporciona aquí el espesor de los paneles ni el perfil exacto de cada travesaño. Puede reconocerse el esquema general de superficies encuadradas sin convertirlo en un dibujo técnico completo.

Los términos de las piezas

מִסְגֶּרֹת (*misgerot*) se entiende aquí como paneles o bastidores. שְׁלַבִּים (*shelabbim*) designa los travesaños o elementos del armazón entre los que se disponen. Son palabras de una descripción técnica antigua; el contexto de la base y sus adornos fija su función general.

Una explicación que continúa

1 Reyes 7:27–39 añadirá ruedas, ejes, soportes de esquina y la abertura superior. Las superficies de esta línea constituyen una parte del objeto, no la totalidad de su mecanismo. Leer la unidad completa permite que cada término contribuya a una imagen coherente, manteniendo abiertos los detalles que el narrador no especifica.

---

29 En los paneles que estaban entre los travesaños había leones, bueyes y querubines. Sobre los travesaños había un soporte, y debajo de los leones y los bueyes había guirnaldas en relieve.

La estructura incorpora relieves de animales y querubines

Los paneles llevaban leones, bueyes y querubines. La ornamentación se organizaba junto a los apoyos y las guirnaldas, integrando el trabajo artístico en la base de las pilas.

Explicación del versículo

El versículo aplica a los paneles la descripción que acaba de introducir. Las figuras se encontraban entre los travesaños, dentro de superficies preparadas para recibirlas. No se trata de los doce grandes bueyes que sostienen el Mar: son motivos ornamentales de otro objeto y a otra escala.

Leones y bueyes son representaciones animales; los querubines pertenecen al lenguaje del santuario que ya ha aparecido en el capítulo 6. La combinación muestra la variedad de las formas empleadas. El relato no da a cada figura un nombre propio ni describe una acción de culto dirigida a ellas.

La línea sitúa también un soporte sobre los travesaños y guirnaldas bajo las figuras de leones y bueyes. Así relaciona zonas superiores e inferiores del acabado. El detalle une ornamentación y disposición estructural, aunque el vocabulario conciso no permita reconstruir con certeza todos los perfiles del relieve.

El texto no presenta decoración aplicada sin tener en cuenta el uso del objeto. La base está destinada a recibir una pila; sus superficies y apoyos conservan esa función mientras incorporan trabajo artístico. La destreza de Hiram se reconoce en la combinación de estas exigencias.

Los motivos nombrados en hebreo

אֲרָיוֹת (*arayot*) son «leones»; בָּקָר (*baqar*), «bueyes» o ganado vacuno; כְּרוּבִים (*keruvim*), «querubines». El entorno de paneles y relieves indica que se trata de figuras, no de seres vivos que formaran parte del mecanismo.

Una continuidad de motivos

1 Reyes 6:23–30 había reunido querubines y formas vegetales dentro de la casa. Aquí algunos motivos pasan a la obra de bronce de sus utensilios. La relación ayuda a apreciar una ornamentación compartida en piezas distintas. La finalidad de todas ellas sigue siendo el servicio de la casa dedicada a Jehová.

---

30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce. En sus cuatro esquinas había soportes fundidos debajo de la pila, cada uno junto a las guirnaldas.

Ruedas y apoyos en una misma base

Cada soporte tenía cuatro ruedas con sus ejes y cuatro apoyos bajo la pila. La descripción reúne la movilidad del conjunto y la disposición que sostenía el recipiente.

Explicación del versículo

Las ruedas de bronce añaden una característica funcional a las bases. El objeto podía desplazarse, en lugar de depender solo de que se levantara y cargara. El texto no dice cómo se realizaba cada traslado ni especifica si se hacía con la pila llena o vacía.

Los ejes pertenecían al mismo sistema de ruedas. Su mención permite comprender que no se trataba de simples círculos decorativos aplicados a los paneles. El narrador está describiendo un soporte con un mecanismo material de desplazamiento.

Las cuatro esquinas tenían apoyos fundidos bajo la pila. Su función es diferente de la de las ruedas: reciben y sostienen la parte superior del conjunto. La disposición distribuye los elementos alrededor de la base, mientras las guirnaldas relacionan su acabado con la ornamentación de los paneles.

La fabricación debía coordinar esas partes para que el recipiente tuviera sostén y el conjunto pudiera moverse. El relato no ofrece los ángulos ni el grosor de los apoyos, pero sí distingue sus posiciones y su relación con la pila. Esa información basta para reconocer una obra de mayor complejidad que un pedestal macizo.

Ruedas y soportes en hebreo

אוֹפַנִּים (*ofannim*) son «ruedas». כְּתֵפֹת (*ketefot*) significa literalmente «hombros» y se aplica aquí a los soportes que sostienen la pila. El lenguaje toma una imagen corporal para describir una función de apoyo dentro del objeto.

La relación entre la base y el recipiente

1 Reyes 7:27–39 describirá después las ruedas con más detalle y colocará una pila sobre cada base. La presente línea anticipa esa relación: la pila es lo sostenido, mientras ruedas, ejes, paneles y apoyos pertenecen al soporte. Mantener esa distinción ayuda a comprender el objeto completo.

---

[31] La abertura dentro del remate se elevaba unos cuarenta y seis centímetros. Su abertura era redonda, en forma de pedestal, de unos sesenta y nueve centímetros de diámetro. También había tallas alrededor de su abertura; sus paneles eran cuadrados, no redondos.

Una abertura redonda sobre paneles cuadrados

La parte superior de la base incluía una abertura circular y un remate elevado. Su forma se distinguía de los paneles cuadrados que integraban la estructura.

Explicación del versículo

El narrador dirige la atención hacia la zona donde la base recibe la pila. La abertura se relaciona con un remate o pedestal que sobresale. La descripción combina una medida vertical de un codo, unos cuarenta y seis centímetros, con una abertura de codo y medio, unos sesenta y nueve centímetros de diámetro.

Las dos medidas pertenecen a aspectos distintos. Una indica elevación; la otra, el ancho de la abertura redonda. El texto no permite sumar ambas para obtener una altura total ni tomar el diámetro como si fuera el del recipiente completo.

En el versículo 38, la pila tendrá una medida de cuatro codos, aproximada a un metro con ochenta. No hay que igualarla a la abertura menor de la base: son partes diferentes del conjunto. El pasaje sugiere una zona de encaje o apoyo, aunque no describe el perfil completo de la pila ni todos los puntos de contacto.

La distinción entre círculo y cuadrado es explícita. La abertura es redonda y los paneles son cuadrados. El objeto reúne formas distintas de acuerdo con sus componentes. Las tallas alrededor de la abertura muestran que la ornamentación alcanzaba también ese sector superior.

La «boca» del soporte

פִּי (*pi*) significa «boca» o «abertura» en este contexto. עָגֹל (*agol*) es «redondo», en contraste con las superficies cuadradas. El vocabulario describe formas y relaciones de piezas; su concisión deja sin precisar algunos detalles del ensamblaje.

La descripción técnica como conjunto

1 Reyes 7:27–39 distribuye la información entre varios versículos. Leer juntos el remate, los apoyos y la pila permite reconocer su relación sin exigir que una sola línea ofrezca un plano completo. La explicación debe conservar tanto las medidas expresas como los límites de lo que puede reconstruirse a partir de ellas.

---

[32] Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles y sus ejes estaban unidos a la base. Cada rueda tenía unos sesenta y nueve centímetros de alto.

Las ruedas quedan debajo de los paneles

El soporte incorporaba cuatro ruedas de codo y medio de altura. Sus ejes estaban unidos a la base, de modo que formaban parte de su disposición funcional.

Explicación del versículo

La localización bajo los paneles concreta lo que se había anunciado en el versículo 30. Las ruedas no eran un adorno en la parte superior ni un sistema independiente colocado junto al recipiente. Se encontraban debajo de las superficies laterales del soporte.

Los ejes estaban unidos a la base. El texto relaciona así el movimiento de las ruedas con la estructura que llevaba la pila. No explica cada pieza de unión o de giro, pero sí presenta un conjunto articulado en torno al soporte.

La altura de cada rueda era un codo y medio, unos sesenta y nueve centímetros. En una rueda esa medida vertical corresponde a su diámetro, no a su radio. La cifra permite imaginar el tamaño del elemento que hacía posible el desplazamiento.

La medida de la rueda no debe confundirse con los tres codos de altura de la base dados al comienzo. El autor está describiendo componentes de un mismo objeto y no indica que todas sus alturas deban sumarse como si se encontraran una encima de otra sin superposición. La posición debajo de los paneles es la relación que deja expresamente establecida.

La altura de una rueda

קוֹמַת הָאוֹפַן (*qomat haofan*) significa «altura de la rueda». El término identifica la magnitud medida. Las expresiones sobre su unión con la base completan la descripción de ubicación, sin ofrecer por sí solas un mecanismo de precisión moderna.

El paso a sus componentes

El versículo siguiente comparará estas ruedas con las de un carro y enumerará sus piezas. 1 Reyes 7:27–39 avanza así desde el tamaño y la posición hasta su construcción. Esa secuencia muestra el cuidado del trabajo de Hiram en una parte que debía cumplir una función real durante el servicio del templo.

---

33 Las ruedas estaban hechas como las de un carro. Sus ejes, llantas, radios y cubos eran todos de metal fundido.

Ruedas fabricadas con el modelo de un carro

La comparación con las ruedas de carro hace reconocible su construcción. Ejes, llantas, radios y cubos eran de metal fundido.

Explicación del versículo

El narrador explica una pieza especializada mediante un objeto conocido: las ruedas se hacían como las de un carro. La comparación se limita a su construcción. No convierte las bases en carros de guerra ni describe animales destinados a tirar de ellas.

La enumeración distingue las partes que permiten formar una rueda. El eje se relaciona con su sujeción y movimiento; el cubo ocupa el centro; los radios enlazan ese centro con la llanta, la parte circular exterior. La lista ayuda a imaginar una estructura compuesta, en lugar de un disco macizo sin articulación.

El conjunto de esas piezas era de metal fundido. Dentro de la obra descrita se trata del bronce de las bases. El texto destaca una fabricación consistente con el material del soporte, pero no especifica la composición de la aleación ni el procedimiento detallado de cada molde.

La mención de partes no contradice que algunas piezas estuvieran integradas en la base. Un objeto puede describirse por sus funciones y componentes sin exigir que cada nombre represente una pieza fabricada de manera totalmente separada. La forma exacta de ensamblaje no queda desarrollada por completo en esta línea.

El procedimiento nombrado en hebreo

הַכֹּל מוּצָק (*hakkol mutsaq*) significa «todo fundido». La expresión recoge los componentes mencionados y enfatiza su fabricación en metal. מֶרְכָּבָה (*merkavá*) es «carro», el punto de comparación para la forma de las ruedas.

La sabiduría del artesano en una función concreta

1 Reyes 7:13–22 había presentado a Hiram con sabiduría, entendimiento y conocimiento para el bronce. El detalle de las ruedas muestra esa capacidad aplicada a una necesidad práctica. La obra del templo requería que el equipamiento funcionara, además de presentar un acabado cuidado. Forma y servicio se reúnen en el mismo trabajo.

---

34 Cada base tenía cuatro soportes en sus cuatro esquinas; los soportes formaban parte de la propia base.

Cuatro apoyos integrados en las esquinas

Las bases tenían un soporte en cada esquina. Esos apoyos formaban parte de la propia estructura y completaban su función de recibir la pila.

Explicación del versículo

El relato vuelve a los apoyos mencionados en el versículo 30 y precisa su relación con la base. La distribución es de cuatro piezas o zonas de sostén, una por esquina. La cifra corresponde a cada base, no al total de las diez.

El detalle de las esquinas permite situarlos respecto de los paneles y de la parte superior. Su función es distinta de la de las ruedas, aunque ambos grupos tengan cuatro elementos. Las ruedas hacen posible el desplazamiento; los apoyos sostienen el recipiente en relación con la estructura.

«Formaban parte de la propia base» expresa integración. El pasaje no los presenta como puntales ajenos colocados temporalmente al lado del objeto. El diseño debía reunir el cuerpo del soporte y los elementos que recibían la carga de la pila.

La línea no describe todas las uniones ni el grosor de los apoyos. Tampoco fija una capacidad de carga calculada en unidades modernas. Su información concreta es la cantidad, la posición y la pertenencia de esos elementos a la base. Esas relaciones ayudan a comprender la descripción sin añadir especificaciones que no se han dado.

Los «hombros» de la base

כְּתֵפֹת (*ketefot*) es el término traducido «soportes», literalmente «hombros». פִּנּוֹת (*pinnot*) significa «esquinas». La imagen corporal de los hombros corresponde a la función de sostener, mientras la referencia a las esquinas fija la ubicación.

Un diseño que reúne varias necesidades

1 Reyes 7:27–39 combina superficies decoradas, ruedas y apoyos. El objeto debía ofrecer sostén y movilidad, además de una forma cuidada. Esta línea contribuye a esa imagen al mostrar que el apoyo de la pila no era un añadido sin relación con el resto de la obra.

35 En la parte superior de la base había una pieza redonda de unos veintitrés centímetros de alto. Sus soportes y sus paneles superiores formaban parte de ella.

La pieza circular de la parte superior

Sobre la base había una parte redonda de medio codo de altura, unos veintitrés centímetros. Sus soportes y paneles superiores estaban integrados en el conjunto.

Explicación del versículo

La atención vuelve al remate superior, después de describir las esquinas. La pieza redonda pertenece al lugar donde la estructura recibe la pila. No significa que los paneles cuadrados mencionados antes hayan cambiado de forma: el objeto combina una planta y superficies laterales con elementos superiores circulares.

La medida es medio codo de altura. La NTBT la aproxima a veintitrés centímetros. Se trata de una dimensión de esta parte, no del diámetro completo de la base ni de la capacidad de agua de la pila.

El versículo 31 había descrito una abertura y otro aspecto de su elevación. Las referencias se encuentran en una descripción técnica concisa. El texto no explica con suficiente detalle todos los límites de las piezas para que podamos sumar mecánicamente cada altura y obtener una sección completa del objeto.

La integración de soportes y paneles superiores es un dato explícito. La forma redonda y las superficies que la acompañan pertenecían a una misma construcción. La descripción mantiene la relación entre el trabajo de fundición, la necesidad de sostener el recipiente y el espacio destinado a la ornamentación.

Medio codo de altura

חֲצִי הָאַמָּה קוֹמָה (*ḥatsí haammá qomá*) significa «medio codo de altura». La palabra final indica la dirección de la medida. מִמֶּנָּה (*mimménna*), «de ella», expresa que los elementos mencionados formaban parte de la propia base.

La función del detalle

1 Reyes 7:27–39 no se limita a enumerar recipientes: explica cómo estaban sostenidos y dispuestos. La presente línea añade una pieza del conjunto y prepara la mención de los motivos tallados en sus superficies. La utilidad de la descripción está en comprender esas relaciones, aun cuando algunos perfiles exactos permanezcan inciertos.

36 En las superficies de sus soportes y en sus paneles talló querubines, leones y palmeras, según el espacio disponible, con guirnaldas alrededor.

Los motivos se adaptaban a las superficies disponibles

Querubines, leones, palmeras y guirnaldas adornaban los soportes y paneles. El diseño tenía en cuenta el espacio propio de cada superficie.

Explicación del versículo

La descripción del mecanismo vuelve a su acabado artístico. Los adornos no estaban solo en una gran cara frontal: alcanzaban las superficies de los soportes y los paneles. El artesano debía trabajar sobre piezas con tamaños y funciones diferentes dentro del mismo objeto.

«Según el espacio disponible» expresa una relación entre motivo y superficie. El texto no presenta un dibujo único colocado sin atender a cada parte. Las figuras se ajustaban al lugar que las recibía, mientras las guirnaldas completaban la disposición alrededor.

La lista incluye querubines, leones y palmeras. El versículo 29 había mencionado también bueyes en otros paneles. Las dos enumeraciones describen sectores y motivos de la base; no exigen que una lista anule la otra ni que todas las superficies repitan exactamente la misma combinación.

El cuidado ornamental seguía unido a la función. Las piezas continuaban sosteniendo una pila y formando parte de un soporte móvil. La habilidad se manifestaba tanto en la construcción como en la capacidad de adaptar las representaciones al objeto real, sin perder su coherencia.

El espacio de cada superficie

La expresión hebrea כְּמַעַר אִישׁ (*kemáar ish*) se entiende aquí en relación con el espacio de cada parte. Es una formulación breve cuya aplicación concreta la NTBT expresa como «según el espacio disponible». El contexto del trabajo sobre paneles y soportes orienta ese sentido.

La continuidad de la ornamentación

1 Reyes 6:23–30 había presentado querubines, palmeras y flores en la casa. Las bases incorporan algunos de esos motivos en una pieza destinada al servicio. La relación no exige que tengan idéntico tamaño o material: el propio versículo subraya la adaptación a cada superficie. La belleza se integra en una tarea y en unas dimensiones concretas.

---

37 Así hizo las diez bases: todas con la misma fundición, las mismas medidas y la misma forma.

Diez bases realizadas con un diseño común

Las bases correspondían en fundición, medidas y forma. El resumen confirma que los detalles anteriores describían un modelo compartido por las diez unidades.

Explicación del versículo

«Así hizo las diez bases» cierra el recorrido de sus partes. El narrador ha descrito paneles, relieves, ruedas, ejes, apoyos y remate. Ahora indica que esa disposición no pertenecía solamente a una pieza excepcional: el conjunto de diez seguía un patrón común.

La igualdad de medidas permitía que los soportes correspondieran entre sí. El versículo siguiente relacionará una pila con cada base. La regularidad del conjunto forma parte de su organización, no solo de una apariencia ordenada.

La referencia a una misma fundición describe un trabajo correspondiente en material y realización. No obliga a imaginar que las diez bases fueran un solo objeto continuo. La colocación posterior de cinco a cada lado de la casa confirma que eran unidades diferenciadas.

El texto tampoco explica el número de moldes empleados o cada etapa de la fabricación. Lo que afirma es la uniformidad del resultado. Esa información debe distinguirse de una reconstrucción de los procedimientos de taller que no se han descrito en detalle.

Medida y forma comunes

מִדָּה אַחַת (*middá aḥat*) significa «una misma medida». קֶצֶב אֶחָד (*qétsev eḥad*) expresa «una misma forma» o diseño. Las expresiones recogen la correspondencia del conjunto después de explicar cómo estaba organizada cada base.

Del soporte al recipiente

1 Reyes 7:27–39 pasará ahora a las diez pilas y a su ubicación. Las bases no eran obras aisladas sin uso previsto. La descripción completa prepara la relación entre un soporte, el recipiente que recibe y el lugar donde debía servir dentro del conjunto del templo.

38 Hizo diez pilas de bronce. Cada pila tenía capacidad para unos ochocientos cuarenta litros y medía aproximadamente un metro con ochenta centímetros de diámetro. Colocó una pila sobre cada una de las diez bases.

Una pila de cuarenta batos sobre cada base

Hiram hizo diez recipientes de bronce, uno para cada soporte. Cada pila tenía una capacidad aproximada de ochocientos cuarenta litros.

Explicación del versículo

La descripción de las bases encuentra su finalidad al colocar sobre ellas las pilas. La relación es de una con una: diez recipientes para diez soportes. No se trata de diez pilas añadidas al Mar como partes de un único depósito continuo.

La medida de cuatro codos se expresa en la NTBT como un diámetro aproximado de un metro con ochenta centímetros. Corresponde a la pila, mientras las medidas anteriores describían la base, las ruedas y la abertura de apoyo. El recipiente completo no debe identificarse con la abertura menor del remate.

Los cuarenta batos son una medida de capacidad. Con una equivalencia aproximada de veintiún litros por bato, resultan ochocientos cuarenta litros. Esa cifra es de cada pila, no una cantidad que deba dividirse entre las diez. Tampoco informa cuánto líquido había en cada una en todo momento del servicio.

2 Crónicas 4:2–6 explica que las pilas se usaban para lavar lo preparado para el holocausto, mientras el Mar servía al lavamiento sacerdotal. El mismo material y la presencia de agua no hacían idénticas sus funciones. La multiplicidad de recipientes formaba parte de una organización concreta del culto.

El recipiente y su capacidad

כִּיּוֹר (*kiyor*) es «pila» o recipiente de lavado. אַרְבָּעִים בַּת (*arbaim bat*) significa «cuarenta batos». La unidad mide volumen; no es una medida del metal utilizado en la fabricación.

La obra preparada para su uso

1 Reyes 7:27–39 pasa del diseño de la base al recipiente y después a su ubicación. El orden permite comprender un equipamiento que debía servir, además de estar bien construido. La sabiduría práctica presentada en Hiram se hace visible en la relación entre piezas, medidas y función.

39 Puso cinco bases al lado derecho de la casa y cinco al lado izquierdo. Colocó el Mar al lado derecho de la casa, hacia el este, mirando al sur.

Las pilas se distribuyen a ambos lados de la casa

Cinco bases quedaron a la derecha y cinco a la izquierda. El Mar ocupaba el sector derecho hacia el este y el sur, ubicación que Crónicas expresa como sureste.

Explicación del versículo

El relato termina la descripción de las bases con su colocación. La distribución de cinco y cinco corresponde al total de diez. Las pilas situadas sobre ellas quedan relacionadas con los dos lados de la casa, en lugar de concentrarse todas en un solo punto.

El Mar recibe una ubicación distinta. No es una undécima pila sobre otra base de ruedas: tiene sus propios soportes de bueyes y un lugar señalado en el conjunto. La frase lo sitúa a la derecha, hacia el este y el sur.

2 Crónicas 4:1–22 recoge la misma distribución de las pilas y, en el versículo 10, ubica el Mar hacia el sureste. El paralelo ayuda a comprender la combinación de direcciones que Reyes reúne en su descripción.

La orientación pertenece al edificio y a su entorno, no a la posición ocasional de quien contempla una imagen desde fuera.

La colocación da término a un recorrido funcional. Primero se fabrican las bases, después se colocan sus recipientes y finalmente se distribuyen en el espacio. La regularidad del diseño se acompaña de una organización del lugar donde las piezas debían servir.

Las referencias de orientación

מִיָּמִין (*miyyamin*) indica «a la derecha», y מִשְּׂמֹאל (*missemol*), «a la izquierda». קֵדְמָה (*qédma*) expresa «hacia el este» y נֶגֶב (*néguev*), «sur» en esta indicación. La combinación precisa el sector del Mar.

La disposición al servicio del culto

2 Crónicas 4:2–6 explica el uso de los recipientes y permite leer su ubicación desde esa finalidad. La descripción de Reyes muestra un templo equipado para tareas concretas. El capítulo pasará ahora a reunir los utensilios y a cerrar el trabajo de Hiram, antes de narrar la dedicación de la casa.

Inventario de las obras de bronce

---

40 Hiram hizo las pilas, las palas y los tazones. Así terminó Hiram toda la obra que hizo para el rey
Salomón en la casa del SEÑOR:

La conclusión del trabajo de Hiram introduce su inventario

El artesano aparece de nuevo con recipientes, palas y tazones. La afirmación de terminación abre una lista que reúne las piezas de bronce descritas en la sección.

Explicación del versículo

Después de los grandes objetos y sus soportes, el texto menciona también utensilios de menor tamaño. El equipamiento del templo no consistía únicamente en obras monumentales. El servicio requería recipientes y herramientas, además de columnas y depósitos de agua.

«Así terminó Hiram toda la obra» se refiere al trabajo que se le ha atribuido para Salomón en la casa de Jehová. El inventario siguiente precisará sus componentes. La frase no hace del artesano el único autor de los muros y de todos los edificios del reino.

La mención de pilas recoge el ámbito de recipientes descrito antes. Las palas y los tazones amplían la atención hacia las tareas del culto. El texto no añade aquí una cantidad nueva de diez pilas ni obliga a sumar como objetos adicionales cada vez que un utensilio vuelve a aparecer en el resumen.

Éxodo 27:1–8 había incluido palas, recipientes y otros utensilios en las instrucciones del altar del tabernáculo. Ese antecedente ayuda a reconocer que el servicio exigía un equipamiento práctico. No todos los objetos de la casa se destinaban a la misma tarea, aunque formaran parte de un único ámbito de adoración.

Los utensilios en hebreo

יָעִים (*yaim*) son «palas». מִזְרָקוֹת (*mizraqot*) designa «tazones» o recipientes. El contexto del culto distingue estos objetos de los motivos decorativos tallados en las piezas mayores.

La relación con Crónicas

2 Crónicas 4:1–22 conserva un resumen paralelo del trabajo de Huram y de los utensilios. La comparación permite ver la continuidad de la obra de bronce, mientras Reyes organiza su lista desde las columnas hasta las piezas menores. El nombre del artesano no desaparece detrás de la atribución general de la empresa al rey.

41 las dos columnas, los dos capiteles redondeados que estaban sobre las columnas y las dos redes que cubrían los dos capiteles redondeados sobre las columnas;

El inventario distingue columnas, capiteles y redes

La lista comienza con la pareja de columnas y sus componentes superiores. Los números precisan cómo se relacionan las piezas de una misma obra.

Explicación del versículo

El versículo depende de la afirmación anterior: Hiram terminó su trabajo para la casa de Jehová. Lo que sigue enumera ese trabajo, comenzando por dos columnas, dos capiteles redondeados y dos redes. No introduce una nueva fabricación posterior a la terminación.

Cada columna tiene su capitel y cada capitel su red. Las tres parejas corresponden a componentes diferentes. Contarlas como si fueran seis columnas haría perder la relación entre el cuerpo, el remate y la ornamentación que la descripción anterior había desarrollado.

El rasgo redondeado vuelve a la forma de los capiteles. El inventario no repite todas sus medidas, pero conserva un detalle que permite identificarlos. Las redes cubrían esa zona superior y estaban relacionadas con las hileras de granadas que se contarán enseguida.

El resumen comprueba la correspondencia de la pareja: no falta un remate en una de las columnas ni aparece una tercera red sin función. La regularidad descrita forma parte del resultado acabado, después del trabajo de fundición y ornamentación.

La parte redondeada

גֻּלּוֹת (*gullot*) designa las partes redondeadas o globulares de los capiteles. La palabra concentra la atención en su forma. El contexto permite distinguirlas del fuste de la columna y de la red que las cubre.

La relación entre descripción e inventario

1 Reyes 7:13–22 había explicado cómo se hicieron y colocaron las columnas. 2 Crónicas 4:12–16 ofrece un inventario paralelo. La lectura conjunta muestra que enumerar no es repetir sin propósito: permite reunir los componentes y reconocer la obra que ha quedado terminada.

42 las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, que cubrían los dos capiteles redondeados situados sobre las columnas;

Cuatrocientas granadas para las dos redes

El inventario fija el total de los adornos de granada y su disposición en hileras. La cifra ayuda a interpretar las referencias anteriores a un capitel y después al otro.

Explicación del versículo

Las cuatrocientas granadas pertenecían al conjunto de las dos redes. El versículo no da cuatrocientas para cada red. La distribución de dos hileras por red organiza los adornos alrededor de los capiteles redondeados de las dos columnas.

El dato completa la descripción de doscientas granadas alrededor del segundo capitel en el versículo 20. La correspondencia de las dos piezas y el total del inventario permiten reconocer el alcance de aquella cifra. Las menciones anteriores no deben sumarse como si cada una añadiera un conjunto nuevo.

Los adornos se relacionan con las redes y los remates, no con el cuerpo entero de las columnas a lo largo de toda su altura. El texto distingue la zona decorada y mantiene la unidad de cada componente. No enumera aquí frutos para una ofrenda, sino figuras fabricadas en el trabajo de bronce.

2 Crónicas 4:12–16 conserva también cuatrocientas granadas para dos redes y dos hileras por red. Ese acuerdo del inventario es relevante junto a los otros recuentos de los relatos paralelos. La descripción de cien en 2 Crónicas 3:15–17 no debe utilizarse como si Crónicas nunca ofreciera el total de cuatrocientas.

El alcance de la cifra

אַרְבַּע מֵאוֹת לִשְׁתֵּי הַשְּׂבָכוֹת (*arbá meot lishte hasevakhot*) significa «cuatrocientas para las dos redes». La frase vincula explícitamente el número con la pareja. El complemento permite distinguir el total de las cantidades correspondientes a partes del diseño.

La función del resumen

1 Reyes 7:40–45 reúne componentes descritos antes de manera más extensa. En esta línea, el resumen ofrece una precisión numérica que ayuda a volver a la sección de los capiteles. La lectura debe conservar el dato claro del total y reconocer que la distribución exacta de cada figura dentro del relieve no se ha dibujado por completo.

---

43 las diez bases y las diez pilas sobre las bases;

Diez recipientes con sus diez soportes

La lista reúne las bases móviles y las pilas que descansaban sobre ellas. El número confirma una correspondencia de una pila por base.

Explicación del versículo

El inventario pasa de las columnas a otro conjunto fabricado por Hiram. Las diez bases y las diez pilas son componentes relacionados. No son veinte recipientes del mismo tipo ni diez soportes sin las piezas para las que se habían construido.

La expresión «sobre las bases» conserva la relación funcional. Las ruedas, los apoyos y los paneles pertenecían al soporte; el recipiente de agua se colocaba encima. La brevedad del inventario presupone la descripción detallada que el lector acaba de recibir.

1 Reyes 7:27–39 dio las medidas de las bases y las pilas y situó cinco a cada lado de la casa. La línea actual no añade otra serie de diez después de aquella colocación. Reúne en el listado la obra ya realizada.

El uso de las pilas se explica en 2 Crónicas 4:2–6: servían para lavar lo preparado para los holocaustos. El inventario puede ser breve porque su finalidad aquí es identificar y contar las piezas, no repetir cada operación del servicio.

Dos nombres para dos componentes

מְכֹנוֹת (*mekhonot*) son las «bases» o soportes; כִּיּוֹרֹת (*kiyorot*), las «pilas». Mantener la distinción de los nombres ayuda a comprender la relación entre el equipo móvil y el recipiente que sostenía.

La integridad del equipamiento

2 Crónicas 4:12–16 presenta la misma relación entre bases y pilas. El detalle muestra que la terminación de la obra incluía conjuntos utilizables, no solo piezas ornamentales aisladas. La labor del artesano quedaba orientada a las necesidades del servicio de la casa de Jehová.

---

44 el Mar y los doce bueyes debajo del Mar;

Un solo Mar sostenido por doce bueyes

El inventario distingue el gran recipiente de las diez pilas menores. Su unidad y sus doce soportes permiten identificarlo dentro del conjunto de bronce.

Explicación del versículo

La lista vuelve al Mar y conserva el número de su base: doce bueyes debajo de él. No se trata de doce depósitos ni de una nueva serie de pilas. El recipiente es uno, sostenido por un conjunto de figuras de bronce.

La frase «debajo del Mar» precisa la relación. Los bueyes no son los pequeños adornos de una franja del borde ni los motivos representados en los paneles de las bases móviles. Son los soportes que el relato había dispuesto en cuatro grupos de tres.

1 Reyes 7:23–26 dio las medidas, la capacidad y el diseño de este objeto. El inventario no repite todo ello, pero conserva lo necesario para distinguirlo de los demás recipientes. 2 Crónicas 4:12–16 ofrece el mismo resumen de un Mar y sus doce bueyes.

La identificación también permite seguir la historia posterior. 2 Reyes 25:13–17 nombrará el Mar y otros objetos cuando los caldeos destruyan el equipamiento y lleven el bronce a Babilonia. La pieza magnífica de este inventario pertenece a una historia real que no termina en su fabricación.

La unidad del recipiente

הַיָּם הָאֶחָד (*hayyam haeḥad*) significa «el único Mar» o «el Mar, uno». La cifra se aplica al recipiente. Los doce se refieren a los bueyes que lo sostienen, una relación que el orden de la frase mantiene con claridad.

El servicio y la esperanza

El Mar servía al lavamiento sacerdotal, según 2 Crónicas 4:2–6. La lectura cristiana reconoce la importancia de esa santidad y dirige la esperanza hacia la purificación de la conciencia que realiza Jesucristo en Hebreos 9:1–14. El objeto puede ser contado y descrito; nuestra salvación descansa en el Señor que se entregó por nosotros.

---

45 las ollas, las palas y los tazones. Todos estos utensilios que Hiram hizo para el rey Salomón en la casa del SEÑOR eran de bronce bruñido.

El bronce bruñido incluye los utensilios del servicio

Ollas, palas y tazones cierran el inventario de la obra de Hiram. El acabado de bronce se menciona junto al destino de las piezas: la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La lista termina con objetos más pequeños que las columnas y el Mar. Su tamaño no los hace ajenos al propósito de la obra. El servicio del altar y la disposición del culto requerían recipientes y herramientas, además de los elementos monumentales del edificio.

Las ollas se distinguen de las pilas de lavado mencionadas antes. El inventario emplea nombres de funciones y tipos de recipiente, no una sola categoría indiferenciada. Éxodo 27:1–8 había incluido recipientes para cenizas, palas, tazones y otros utensilios entre los elementos del altar del tabernáculo.

«Todos estos utensilios» recoge el conjunto de bronce atribuido a Hiram. La frase no exige que cada objeto de todo el templo fuera de ese metal, pues los versículos siguientes describirán los utensilios de oro. El alcance de «estos» se comprende por la lista que acaba de completarse.

La obra se hace para Salomón y para la casa de Jehová. El rey es quien la encarga; el santuario, su destino. La mención de la casa no implica que toda la fundición se realizara dentro de ella: el versículo siguiente indicará el lugar de fabricación en la región del Jordán.

El acabado del metal

נְחֹשֶׁת מְמֹרָט (*neḥóshet memorat*) significa «bronce bruñido» o pulido. El término destaca el acabado del material. No proporciona una proporción química de la aleación ni un dato de peso o de valor comercial.

El paralelo de Crónicas

2 Crónicas 4:12–16 conserva también el cierre de los utensilios de bronce y el nombre de Huram-abí. El relato reconoce al artesano al mismo tiempo que la responsabilidad del rey. Esa doble atribución muestra una empresa organizada, cuya finalidad se encuentra en el servicio a Jehová.

---

46 El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

La fundición se realizó en la llanura del Jordán

El texto identifica una región de trabajo entre Sucot y Saretán. La referencia a tierra arcillosa se relaciona con el entorno de fabricación de las piezas de bronce.

Explicación del versículo

La descripción pasa del inventario al lugar donde se fundieron los objetos. Salomón «los hizo fundir»: la expresión atribuye al rey la obra que dispone y sostiene. No contradice la ejecución de Hiram, presentada con detalle en el mismo capítulo.

La llanura del Jordán es una región distinta del lugar donde se colocarán los utensilios en el templo. El relato diferencia fabricación y destino. Ese dato ayuda a comprender una obra con preparación fuera de la casa de Jehová, traslado e instalación posterior.

La tierra arcillosa resulta coherente con la fabricación mediante moldes de tierra o barro. La expresión indica el medio de la fundición, aunque no describe todo el proceso técnico. No permite reconstruir la forma de cada horno, su combustible o el número de moldes utilizados.

Los nombres de Sucot y Saretán delimitan el área mediante lugares conocidos para el relato. El pasaje no da distancias ni identifica un punto exacto en coordenadas modernas. 2 Crónicas 4:17–22 ofrece un paralelo de la fundición en esa región, con el nombre Seredata para el otro lugar mencionado junto a Sucot.

La región y la tierra en hebreo

כִּכַּר הַיַּרְדֵּן (*kikkar hayyarden*) designa la llanura o comarca del Jordán. En este contexto *kikkar* es una referencia geográfica, no una unidad de peso. La expresión sobre la tierra sitúa la fabricación en un medio material concreto.

Una obra con varias etapas

1 Reyes 7:46–51 conecta el lugar de fabricación, la abundancia de metal y la terminación del equipamiento. Las piezas aparecen en la casa porque antes fueron elaboradas y preparadas. El relato permite reconocer ese trabajo sin atribuir al interior del santuario todas las tareas del taller.

---

47 Salomón dejó todos los utensilios sin pesar porque eran muchísimos; no se determinó el peso del bronce.

La cantidad de bronce queda sin un peso total

La abundancia de utensilios llevó a dejarlos sin pesar. El narrador conserva esa limitación del recuento, en lugar de ofrecer una cifra total de metal.

Explicación del versículo

Después de enumerar objetos y dar muchas de sus dimensiones, el texto distingue una magnitud que no se determinó: el peso total del bronce. Saber cuántas bases o columnas había no equivale a conocer la masa de todo el conjunto.

La razón expresada es que los utensilios eran muchísimos. El énfasis recae en la abundancia de la obra. No se afirma que el metal tuviera un peso infinito ni que cada pieza fuera físicamente imposible de pesar. La decisión de no determinar un total se explica por la escala del conjunto.

La falta de cifra también limita nuestros cálculos. Las dimensiones exteriores no bastan para obtener un peso exacto, porque varias piezas eran huecas o tenían formas complejas y espesores no especificados aquí. Tampoco puede reconstruirse un costo total de fabricación a partir de un inventario que no ofrece esos datos.

2 Crónicas 4:17–22 conserva la misma afirmación sobre la abundancia y el peso no determinado. El acuerdo del resumen subraya la magnitud de las obras sin convertir una estimación moderna en una cifra que los relatos hayan transmitido.

Lo que no se determinó

לֹא נֶחְקַר (*lo neḥqar*) significa «no fue investigado» o «no se determinó». El objeto de esa expresión es el peso del bronce. El texto reconoce una cantidad sin precisar, mientras conserva otros datos concretos del inventario.

La abundancia y su lugar en la historia

1 Crónicas 18:7–11 relaciona parte de los materiales de las obras de Salomón con lo reunido por David. El trabajo pertenece a una historia de recursos preparados y empleados durante más de un reinado. El esplendor material debe seguir leyéndose bajo la palabra de Jehová en 1 Reyes 6:11–13, que coloca la fidelidad del rey y la presencia de Dios en el centro de la casa.

Los utensilios de oro y los bienes consagrados

---

48 Salomón hizo todos los utensilios que había en la casa del SEÑOR: el altar de oro y la mesa de oro sobre la que se ponía el pan de la Presencia;

El altar de oro y la mesa del pan de la Presencia

El inventario pasa del bronce a los utensilios de oro de la casa. El altar y la mesa se relacionan con tareas del culto que ya tenían antecedentes en el tabernáculo.

Explicación del versículo

La obra se atribuye de nuevo a Salomón como rey que la dispone. No significa que él fabricara personalmente cada utensilio ni que la mención anterior de Hiram deba extenderse sin distinción a todas las piezas de oro. El narrador reúne el equipamiento bajo la responsabilidad de quien lo promueve.

El altar de oro debe distinguirse del altar de bronce de los holocaustos. Éxodo 30:1–10 describe el altar del incienso, recubierto de oro y situado delante del velo. 1 Reyes 6:14–22 había relacionado un altar revestido con el santuario interior. Estos antecedentes permiten comprender su lugar dentro del culto sin confundir todos los altares en un solo objeto.

La mesa recibe el pan de la Presencia. Éxodo 25:23–40 había dispuesto una mesa recubierta de oro y el pan continuamente delante de Jehová. Levítico 24:1–9 explica la preparación de doce panes, su disposición y su renovación cada día de reposo, y los asigna después a Aarón y a sus hijos para comerlos en lugar santo.

Reyes nombra aquí «la mesa». Crónicas menciona diez mesas en 2 Crónicas 4:1–22 y vuelve a hablar de ellas en plural. Deben conservarse las dos presentaciones. El pasaje de Reyes no ofrece una distribución completa de los panes sobre cada mesa ni explica la relación exacta entre el singular de su resumen y todas las mesas enumeradas en el paralelo.

El nombre del pan

לֶחֶם הַפָּנִים (*léḥem happanim*) significa literalmente «pan del rostro» y se expresa como «pan de la Presencia»: se dispone delante de Jehová. El nombre señala su dedicación en el culto. No presenta a Dios como alguien que depende de ser alimentado por la mesa del rey.

El sustento que Dios da en Cristo

En Juan 6:32–35, Jesús anuncia el verdadero pan que da el Padre y se presenta como el pan de vida. Ese pasaje habla desde su propio contexto y dirige la fe hacia la persona del Salvador. Nuestra vida delante de Dios se recibe en Jesucristo por gracia; la mesa y sus panes pertenecen a la historia del culto que ayuda a comprender la seriedad de estar en su presencia.

---

49 los candelabros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario interior; las flores, las lámparas y las tenazas de oro;

Diez candelabros delante del santuario interior

Cinco candelabros a cada lado disponían el alumbrado de la casa. El inventario distingue los soportes, sus lámparas y los utensilios que acompañaban su uso.

Explicación del versículo

El número se aplica a los candelabros: cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario interior. El total es diez. No se está contando aquí cinco brazos de una única pieza a cada lado ni una cantidad de lámparas por cada candelabro.

La ubicación mantiene la diferencia entre el recinto del arca y el salón situado ante él. El texto no dice que los diez candelabros se colocaran dentro del Lugar Santísimo junto al arca. La expresión «delante» los relaciona con ese recinto desde el espacio anterior.

Las flores forman parte del trabajo ornamental. Las lámparas corresponden al alumbrado y las tenazas a su equipo de servicio. El inventario reúne belleza y uso, sin convertir todos esos nombres en objetos de la misma función.

Éxodo 25:23–40 había descrito un candelabro con motivos florales, lámparas y utensilios para el tabernáculo. El templo cuenta aquí diez candelabros, como confirma 2 Crónicas 4:1–22. La continuidad del tipo de objeto no obliga a reducir su número al de la tienda anterior ni permite deducir de esta línea todos los detalles de cada nuevo soporte.

Candelabros y lámparas

מְנֹרוֹת (*menorot*) son «candelabros», los soportes del alumbrado. נֵרוֹת (*nerot*) son «lámparas». Distinguir ambas palabras evita confundir la cantidad de soportes con la de luces que cada uno pudiera llevar.

Un alumbrado que requería servicio

Levítico 24:1–9 relaciona las lámparas con aceite preparado y con la atención sacerdotal delante de Jehová. El inventario de oro no debe hacer invisible ese trabajo cotidiano. Las piezas se fabrican para un uso sostenido dentro del culto, no solo para ser admiradas como metal precioso.

---

50 los recipientes, las tijeras para las mechas, los tazones, las cucharas y los braseros de oro puro; también eran de oro las piezas donde giraban las puertas del santuario interior, el Lugar Santísimo, y las de las puertas del salón principal de la casa.

Utensilios pequeños y piezas de las puertas también eran de oro

La lista incluye recipientes, herramientas para las lámparas y braseros. Añade además las piezas de giro de las puertas, distinguiendo el acceso al santuario interior del acceso al salón principal.

Explicación del versículo

El inventario amplía el equipo de oro más allá del altar, la mesa y los candelabros. Los recipientes y las cucharas pertenecían a labores del servicio, mientras las tijeras para las mechas atendían el funcionamiento del alumbrado. La enumeración muestra la variedad de objetos necesarios en la casa.

Los nombres de tazones o recipientes pueden aparecer también en la lista de bronce. Su repetición no significa que una misma pieza cambiara de material dentro del relato. Había utensilios destinados a tareas y ámbitos distintos; cada sección identifica el material del conjunto que describe.

La última parte menciona las piezas donde giraban las puertas. No afirma que todas las hojas fueran bloques macizos de oro. 1 Reyes 6:31–38 había descrito puertas de madera, talladas y revestidas. Aquí se añade el material de componentes relacionados con su movimiento.

El texto distingue las puertas del Lugar Santísimo y las del salón principal. La diferencia de accesos se mantiene incluso en el detalle de sus piezas. No es una sola entrada que el autor haya nombrado dos veces sin relación con la distribución del edificio.

Las piezas del giro

פֹּתוֹת (*potot*) es el término técnico que la NTBT expresa como «las piezas donde giraban las puertas». Su función general queda clara por la relación con las hojas, aunque no se describe todo el mecanismo. מְזַמְּרוֹת (*mezammerot*) designa aquí las tijeras empleadas para recortar las mechas.

El conjunto preparado para el servicio

2 Crónicas 4:17–22 ofrece el paralelo de utensilios y puertas de oro. La lectura conjunta permite apreciar que la terminación incluía tanto piezas destacadas como elementos menores de funcionamiento y mantenimiento. La riqueza del material acompañaba una casa organizada para servir a Jehová.

---

51 Así terminó toda la obra que el rey Salomón hizo para la casa del SEÑOR. Salomón llevó las cosas que su padre David había consagrado: la plata, el oro y los utensilios, y las depositó en los tesoros de la casa del SEÑOR.

La obra terminada recibe lo que David había consagrado

El capítulo concluye con los tesoros dedicados por David y depositados por Salomón en la casa de Jehová. La realización del hijo se vincula con la preparación y la consagración de su padre.

Explicación del versículo

«Así terminó toda la obra» cierra el recorrido de fabricación y equipamiento. El capítulo ha descrito otras construcciones reales y después ha vuelto a los objetos del templo. La conclusión actual se refiere a la obra para la casa de Jehová, que ahora dispone de sus elementos y utensilios.

Salomón lleva plata, oro y objetos que David había consagrado. El verbo de depositar los sitúa en los tesoros de la casa. El texto no afirma que todo lo reunido por David hubiera quedado sin utilizar, ni detalla qué proporción se empleó antes y cuál se almacenó en este momento.

1 Crónicas 18:7–11 relaciona materiales de las obras de Salomón con lo obtenido y dedicado por David. 1 Crónicas 29:1–9 añade su preparación, su ofrenda personal y la participación voluntaria de los dirigentes. Esos pasajes muestran una historia de provisión anterior a la construcción, sin que tengamos que convertir cada bien mencionado en una pieza individual identificable del inventario de Reyes.

La dedicación a Jehová distingue estos bienes del uso privado del palacio. Su depósito en la casa reconoce el destino para el que habían sido separados. El relato no presenta a Salomón como propietario que pudiera apropiarse sin más de todo lo consagrado por su padre.

La terminación material prepara el siguiente acontecimiento, pero no lo reemplaza. 1 Reyes 8:1–11 narrará la reunión de Israel y el traslado del arca. Aquí se cierran los trabajos y se depositan los bienes; allí se desarrollará la dedicación de la casa y la manifestación de la gloria de Jehová.

Lo consagrado y los tesoros

קָדְשֵׁי דָוִד (*qodshé David*) significa «las cosas consagradas por David». אֹצָרוֹת (*otsrot*) designa «tesoros» o depósitos. La relación entre ambas expresiones precisa el carácter de los bienes y el lugar donde se guardaron.

La promesa atraviesa las generaciones

2 Samuel 7:1–17 había unido a David, su descendiente y la casa para el nombre de Jehová. La conclusión reconoce esa continuidad, en vez de atribuir toda la historia a la iniciativa aislada de Salomón. La esperanza de la promesa alcanza su plenitud en Jesucristo, el Hijo cuyo reino no tendrá fin según Lucas 1:31–33. Nuestra salvación descansa en su gracia y fidelidad, y el servicio de cada generación encuentra su lugar bajo su señorío.

Capítulo 8

Salomón traslada el arca al templo

Texto relacionado: 2 Crónicas 5:2–14.

---

[1] Entonces Salomón reunió en Jerusalén, ante el rey Salomón, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los israelitas, para trasladar el arca del pacto del SEÑOR desde la Ciudad de David, es decir, Sion.

La asamblea se reúne para llevar el arca a la casa de Jehová

Salomón convoca a los representantes de Israel para trasladar el arca del pacto. La casa terminada recibe un objeto ligado a la historia de Dios con su pueblo, anterior al reinado de Salomón.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con los utensilios y los bienes consagrados. Ahora comienza una acción distinta: llevar el arca al lugar que se le había preparado. Los ancianos, los jefes tribales y los principales

de las familias participan en la reunión. La dedicación tiene un carácter público y nacional, además de la responsabilidad que ejerce el rey.

Las distintas designaciones muestran la organización de la comunidad. Los ancianos y los jefes representan ámbitos relacionados de la vida de Israel; el versículo no ofrece una lista que permita contar a cada uno por separado. Su presencia muestra que el traslado no es simplemente un cambio de mobiliario dentro del palacio.

El arca procede de la Ciudad de David, identificada aquí como Sion. 2 Samuel 5:6–10 explica que David tomó la fortaleza de Sion en Jerusalén y la llamó Ciudad de David. La reunión en Jerusalén y el traslado desde esa ciudadela no son dos viajes contradictorios entre ciudades lejanas: el relato distingue lugares dentro de la historia de la misma capital.

2 Samuel 6:12–19 había narrado que David llevó el arca a la tienda preparada para ella. Salomón continúa esa historia al trasladarla al santuario interior del templo. El nuevo edificio recibe el arca del pacto, en lugar de inventar una relación con Jehová independiente de la que Israel había recibido.

El traslado en el hebreo

לְהַעֲלוֹת (*lehaalot*) significa «para hacer subir» o «para llevar arriba». El verbo expresa el traslado hacia la casa. אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה (*aron berit Adonai*) es «arca del pacto de Jehová», leyendo el nombre divino reverentemente como *Adonai*. El nombre sitúa el objeto bajo la relación de pacto, no solo bajo su valor material.

El propósito del lugar preparado

1 Reyes 6:14–22 había explicado que el santuario interior se dispuso para recibir el arca. 2 Crónicas 5:1–14 conserva el paralelo de la reunión y el traslado. La descripción arquitectónica encuentra aquí su función dentro de la historia: la casa está dedicada al Dios que ha hablado y ha acompañado a Israel.

---

2 Todos los hombres de Israel se reunieron ante el rey Salomón durante la fiesta, en el mes de Etanim, que es el séptimo mes.

La dedicación se une a la fiesta del séptimo mes

Israel se reúne durante la fiesta en el mes de Etanim. El marco festivo vincula la casa recién construida con la memoria de la provisión y el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo amplía la reunión de los dirigentes con la presencia de los hombres de Israel. La expresión presenta una asamblea nacional ante Salomón; no proporciona un censo individual de todos los habitantes del reino. El énfasis está en la participación del pueblo en la celebración.

La fiesta del séptimo mes corresponde al marco de la fiesta de las Enramadas. Levítico 23:33–44 la sitúa a partir del día quince de ese mes, después de la cosecha, y llama a alegrarse delante de Jehová. También recuerda que Dios hizo habitar a Israel en enramadas cuando lo sacó de Egipto.

Celebrar la casa permanente en ese marco mantiene viva la historia de quienes habían vivido en tiendas. La estabilidad recibida no debía hacer olvidar al Dios que sostuvo al pueblo durante su camino. El edificio y la fiesta podían reunirse como expresión de gratitud dentro de una misma historia de gracia.

El nombre del mes se acompaña de su número: Etanim es el séptimo. El texto no indica en esta línea el año del reinado. El capítulo 6 había fechado la terminación del edificio en Bul, el octavo mes. No conviene deducir de ello una contradicción de secuencia ni fijar un año de dedicación que esta frase no especifica; construcción y celebración son acontecimientos que el relato distingue.

La fiesta y el mes en hebreo

הָאֵתָנִים (*haetanim*) es el nombre del mes. בְּחָג (*beḥag*) significa «durante la fiesta». El calendario y el contexto bíblico permiten identificar el marco de la reunión, sin trasladar automáticamente sus fechas a un calendario civil moderno.

Reunirse para recordar y escuchar

Deuteronomio 31:9–13 relaciona la fiesta de las Enramadas con una reunión periódica para oír la ley y aprender a temer a Jehová. Reyes no afirma aquí que se realizara esa lectura concreta durante la dedicación, pero el antecedente ilumina el sentido de una celebración del pueblo delante de Dios. La alegría bíblica conserva la memoria de su salvación y la atención a su palabra.

---

3 Llegaron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes levantaron el arca.

Los sacerdotes asumen el transporte del arca

La llegada de los ancianos se acompaña de una tarea concreta de los sacerdotes. El traslado se realiza dentro del orden del servicio sagrado, no solo por la iniciativa de una multitud reunida.

Explicación del versículo

Los ancianos llegan como participantes de la asamblea, mientras los sacerdotes levantan el arca. El relato distingue la representación de Israel de la acción de transportarla. Estar reunidos para la celebración no hace indistintas las responsabilidades de todos.

El arca no es un objeto que Salomón haya encargado fabricar con los demás utensilios. Pertenece a una historia anterior y su trato está relacionado con la santidad del pacto. Números 4:5–20 había dispuesto cómo preparar los objetos del santuario para su transporte y cómo debían intervenir los responsables de cada tarea.

Deuteronomio 31:9–13 llama a los sacerdotes hijos de Leví que llevaban el arca. El lenguaje permite comprender la relación entre sacerdocio y pertenencia a la tribu levítica. No todos los levitas eran sacerdotes, pero las dos denominaciones tampoco describen siempre grupos sin relación.

El paralelo de 2 Crónicas 5:1–14 habla de levitas al levantar el arca y después de sacerdotes levitas al trasladar los objetos sagrados. Reyes especifica aquí a los sacerdotes. La comparación debe leerse con esas relaciones de servicio, sin concluir que dos relatos necesariamente atribuyan la acción a personas incompatibles.

Levantar y llevar

וַיִּשְׂאוּ (*vayyisú*) significa «levantaron» o «llevaron». El verbo presenta el inicio del transporte, mientras el versículo 6 narrará la entrada hasta el lugar dispuesto. הַכֹּהֲנִים (*hakkohanim*) identifica expresamente a los sacerdotes como quienes ejecutan esta acción.

La reverencia en la historia anterior

1 Crónicas 15:11–15 recuerda la preparación de sacerdotes y levitas para llevar el arca en tiempos de David conforme a la palabra de Jehová. Esa relación muestra que el cuidado no era una formalidad inventada para la nueva casa. La celebración expresa alegría y, a la vez, reconoce la santidad del Dios al que se acerca el pueblo.

---

4 Trasladaron el arca del SEÑOR, la tienda de reunión y todos los utensilios sagrados que había en la tienda. Los sacerdotes y los levitas los trasladaron.

El arca y los objetos de la tienda llegan a la nueva casa

El traslado reúne el arca, la tienda de reunión y sus utensilios sagrados. La dedicación conserva la continuidad con el culto anterior, además de incorporar las piezas nuevas fabricadas para el templo.

Explicación del versículo

El relato amplía lo que se transporta. No solo se mueve el arca: también la tienda de reunión y los objetos consagrados que había en ella. El templo recibe una historia de adoración anterior a su construcción. Las nuevas columnas, pilas y muebles no hacen desaparecer esa memoria.

La tienda de reunión debe distinguirse de la tienda que David había levantado para el arca. 2 Crónicas 1:3–6 explica que la tienda de reunión hecha por Moisés estaba en Gabaón, mientras el arca se encontraba en la tienda preparada por David en Jerusalén. Ese antecedente ayuda a comprender por qué el versículo puede nombrar el arca y la tienda como elementos diferenciados del traslado.

Reyes no indica en esta línea el punto de partida de cada objeto ni el lugar exacto donde se guardó cada parte de la tienda después de llegar. La información segura es su incorporación al traslado de los objetos sagrados. No debe suponerse que la tienda se volvió a levantar dentro del Lugar Santísimo junto al arca.

Los sacerdotes y los levitas ejecutan la tarea. La mención conjunta recoge un servicio organizado, con responsabilidades relacionadas. Números 4:5–20 ofrece el antecedente de la preparación y transporte de los objetos sagrados, y 2 Crónicas 5:1–14 conserva el paralelo de esta misma dedicación.

La tienda y sus utensilios

אֹהֶל מוֹעֵד (*óhel moed*) significa «tienda de reunión». כְּלֵי הַקֹּדֶשׁ (*kelé haqqódesh*) son «utensilios sagrados», objetos separados para el servicio de Dios. Los nombres expresan su relación con el culto, sin atribuirles un poder autónomo.

Continuidad en medio de una nueva etapa

La casa de Salomón tiene otra forma y escala, pero se dedica al mismo Jehová que condujo al pueblo. El relato no presenta la novedad arquitectónica como sustituto de su palabra. Esa continuidad prepara el discurso del rey en 1 Reyes 8:12–21, que volverá a la liberación de Egipto, a David y al pacto.

---

5 El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se había reunido con él estaban delante del arca, sacrificando tantas ovejas y reses que no se podían contar ni enumerar.

La abundancia de sacrificios expresa una celebración de todo Israel

El rey y la comunidad se presentan delante del arca con una multitud de sacrificios. La escena destaca la magnitud de la dedicación y su carácter de adoración pública.

Explicación del versículo

Salomón no aparece solo delante del arca. Lo acompaña la comunidad que se ha reunido con él. El traslado incorpora al pueblo en una celebración ante Jehová, en lugar de quedar reducido a una acción técnica de los transportadores o a una ceremonia privada del monarca.

Los animales se nombran como ganado menor y vacuno. La expresión incluye los grupos que la NTBT traduce como ovejas y reses, sin ofrecer aquí un desglose de cada especie o de cada tipo de sacrificio. El énfasis de la frase está en la abundancia.

«No se podían contar ni enumerar» comunica la magnitud de la escena. Al final del capítulo se darán cifras de los sacrificios de paz dentro de una celebración prolongada. Aquí el narrador destaca la multitud delante del arca, y después ofrece cantidades en el resumen de la dedicación. Los dos énfasis deben leerse dentro del conjunto.

La abundancia no significa que el pueblo estuviera proporcionando alimento a un Dios necesitado ni comprando su presencia. Salmos 50:8–15 recuerda que todo pertenece a Jehová y llama a la gratitud y a invocarlo. Esa enseñanza sitúa el sacrificio dentro de una relación de dependencia, no de control humano sobre Dios.

La expresión del sacrificio

מְזַבְּחִים (*mezabbeḥim*) significa «sacrificando». La acción se realiza «delante del arca», en el marco del encuentro del pueblo con Jehová. La ubicación no hace del arca la destinataria del culto: el capítulo dirige la adoración al Dios del pacto.

La ofrenda definitiva de Jesucristo

Hebreos 10:1–14 distingue los sacrificios repetidos de la entrega única de Cristo. La sangre de animales no realiza la purificación definitiva que él obtiene por su propia ofrenda. Al leer esta escena desde el conjunto de la Escritura, nuestra confianza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. La gratitud y el servicio responden a su gracia, sin intentar reemplazarla por la cantidad de lo que ofrecemos.

---

6 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del SEÑOR a su lugar, al santuario interior de la casa, el Lugar Santísimo, debajo de las alas de los querubines.

El arca ocupa el lugar preparado en el Lugar Santísimo

Los sacerdotes llevan el arca hasta el santuario interior, debajo de las alas de los grandes querubines. La preparación del edificio alcanza así uno de sus propósitos centrales.

Explicación del versículo

El traslado llega a su destino. El arca no se deposita en el palacio del rey, en una habitación lateral o en el salón principal. El texto identifica su lugar mediante expresiones que se precisan mutuamente: santuario interior, Lugar Santísimo y espacio bajo las alas de los querubines.

Las referencias no describen tres destinos sucesivos. Nombran desde distintos aspectos el mismo recinto y su disposición. 1 Reyes 6:14–22 había explicado que el santuario interior fue preparado para colocar allí el arca. La arquitectura tenía una finalidad que el traslado realiza ahora.

Los querubines corresponden a las grandes figuras de madera revestida de oro descritas en 1 Reyes 6:23–30. Se distinguen de los querubines del propiciatorio del arca, presentados en Éxodo 25:17–22. El arca con sus elementos es llevada debajo de las alas de otras figuras dispuestas en la habitación.

El destino se llama «su lugar». La expresión vincula la entrada con una preparación anterior, no con una elección improvisada durante la ceremonia. Los sacerdotes realizan la tarea concreta; el pueblo y el rey participan en la dedicación desde el orden que el relato mantiene.

El nombre del recinto

דְּבִיר (*devir*) es el santuario interior. קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים (*qódesh haqqodashim*), literalmente «santo de los santos», expresa «Lugar Santísimo». El contexto relaciona estos nombres con el lugar reservado al arca, no con una vivienda para Salomón.

La santidad y el acceso a Dios

Hebreos 9:1–14 explica la distinción de espacios y el acceso sacerdotal en el tabernáculo, y conduce hacia la redención definitiva de Cristo. No describe todas las medidas de este templo, pero ilumina la seriedad de acercarse al Dios santo. Nuestra esperanza se apoya en Jesucristo y en su entrega, por la que somos reconciliados con Dios por gracia.

[7] Los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca y cubrían desde arriba el arca y sus varas.

Las alas cubrían desde arriba el lugar del arca

La posición de los querubines explica cómo quedaba el arca dentro del santuario. Sus alas extendidas abarcaban también las varas de transporte.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la última indicación del anterior: el arca fue colocada debajo de las alas de los querubines. Ahora se describe la relación espacial con mayor precisión. Las alas estaban extendidas sobre el lugar destinado al arca y cubrían desde arriba tanto el recipiente sagrado como sus varas.

La descripción corresponde a las figuras grandes del recinto interior. 1 Reyes 6:23–30 había dado sus medidas y explicado que las alas exteriores tocaban las paredes y las interiores se encontraban en medio. Aquella disposición arquitectónica recibe ahora su elemento central: el arca del pacto.

Las alas se extendían por encima y daban cobertura al lugar del arca. El relato muestra un espacio dispuesto alrededor de ella, manteniendo la distinción entre las figuras, el arca y sus varas.

La mención de las varas enlaza el lugar de reposo con el transporte anterior. El arca llega con los elementos que habían permitido llevarla. El versículo siguiente añadirá su longitud y lo que podía verse desde el Lugar Santo, sin describir un nuevo traslado.

Cubrir desde arriba

וַיַּסֹּכוּ (*vayyásokku*) expresa que cubrían o extendían cobertura. La frase final precisa «desde arriba». בַּדָּיו (*baddav*) son «sus varas», las del arca. La combinación explica posición y alcance de las alas dentro del recinto.

Los querubines y el reinado de Jehová

Salmos 99:1–5 celebra a Jehová entronizado sobre los querubines y llama a reconocer su santidad y su justicia. Ese lenguaje ayuda a comprender el sentido religioso de la disposición, sin hacer de las figuras representaciones del propio Dios. El centro de la adoración es el Señor que reina, ha hablado a Israel y conserva su pacto.

[8] Las varas se extendían tanto que sus extremos se veían desde el Lugar Santo, delante del santuario interior, pero no se veían desde fuera. Allí han permanecido hasta hoy.

Las varas eran visibles desde el Lugar Santo

El relato precisa desde dónde podían verse los extremos de las varas. Su visibilidad quedaba limitada al ámbito anterior al santuario interior; no se extendía hacia el exterior de la casa.

Explicación del versículo

Las varas eran tan largas que sus extremos podían verse desde el Lugar Santo, delante del recinto del arca. La frase distingue una perspectiva interior de la visión desde fuera. No afirma que toda la asamblea reunida en el patio contemplara el arca o sus varas.

El detalle ayuda a comprender la relación entre el salón principal y el Lugar Santísimo. La narración no proporciona todas las medidas de las varas ni el mecanismo exacto por el que sus extremos resultaban visibles. Por eso, no basta con este dato para reconstruir la posición de cada puerta o el perfil completo de las separaciones.

Su permanencia corresponde a la instrucción de Éxodo 25:10–16, donde las varas debían quedar en los anillos del arca y no retirarse. El hecho de alcanzar un lugar preparado no convertía automáticamente esos elementos de transporte en piezas inútiles que debían eliminarse.

«Hasta hoy» pertenece a la perspectiva temporal de la afirmación conservada por el narrador. No significa que las varas sigan allí en el tiempo del lector actual ni fija por sí solo la fecha exacta de composición de todo el libro. La expresión testimonia permanencia desde el acontecimiento hasta el horizonte de esa noticia.

La expresión de permanencia

עַד הַיּוֹם הַזֶּה (*ad hayyom hazzé*) significa «hasta este día». El contexto determina a qué momento se refiere. הַקֹּדֶשׁ (*haqqódesh*) designa aquí el Lugar Santo desde el que se veían los extremos, distinto del recinto interior.

El paralelo y la memoria del traslado

2 Crónicas 5:1–14 conserva también el detalle de las varas y su visibilidad. El objeto instalado mantiene una relación reconocible con su historia de transporte y con la disposición del culto. La atención a una pieza pequeña prolonga el cuidado con que el relato ha descrito la llegada del arca.

---

9 Dentro del arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés había puesto allí en Horeb, donde el SEÑOR hizo un pacto con los israelitas cuando salieron de Egipto.

Las tablas del pacto permanecen dentro del arca

Reyes identifica el contenido del arca en esta escena: las dos tablas de piedra entregadas por medio de Moisés. El centro del santuario queda ligado a la palabra y al pacto de Jehová.

Explicación del versículo

La afirmación «solo estaban» delimita el contenido que el narrador describe. En el momento de esta instalación, el arca contenía las dos tablas de piedra. El esplendor de la casa no desplaza aquello que las tablas representan: la relación con el Dios que habló a Israel después de sacarlo de Egipto.

Deuteronomio 10:1–5 cuenta que Moisés puso las tablas en el arca conforme al mandato de Jehová. El pasaje identifica las palabras escritas con los diez mandamientos pronunciados en el monte. El objeto del recinto interior recibe así su significado desde la revelación de Dios, no solamente desde su madera y su oro.

Horeb y la salida de Egipto vinculan la casa de Salomón con una historia anterior a la monarquía. El rey no establece una ley nueva para legitimar su poder. La palabra del pacto conserva autoridad sobre él y sobre el pueblo que celebra la dedicación.

El lector encontrará una descripción más amplia en Hebreos 9:1–14, que habla del tabernáculo y menciona el recipiente de maná, la vara de Aarón y las tablas en relación con el arca. Reyes especifica aquí únicamente las tablas. Los textos se refieren a contextos y etapas distintos, pero no narran el proceso que explique la diferencia de contenido. No debemos inventar una pérdida, un robo o una retirada concreta como si estuviera registrada.

Éxodo 16:32–34 ordena conservar maná delante del Testimonio, y Números 17:10–11 sitúa allí la vara de Aarón. Estos antecedentes ayudan a reconocer la vinculación de los objetos con el santuario, manteniendo la precisión de lo que cada pasaje afirma sobre su ubicación.

La exclusión expresada en hebreo

אֵין בָּאָרוֹן רַק (*en baaron raq*) significa «no había en el arca sino». La construcción hace enfática la referencia a las dos tablas. El verbo «hacer un pacto» relaciona su presencia con el compromiso establecido por Jehová, no con una reliquia aislada de su palabra.

La palabra y la presencia de Dios

1 Reyes 8:12–21 volverá a unir el arca, el pacto y la salida de Egipto. La casa dedicada no sustituye escuchar a Jehová. En la plenitud de la revelación, Hebreos 1:1–3 dirige la fe hacia el Hijo, Jesucristo, por quien Dios nos ha hablado y que ha realizado la purificación de los pecados. La gracia del Salvador funda nuestra cercanía al Padre y nuestra respuesta a su palabra.

---

10 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó la casa del SEÑOR.

La nube llena la casa al concluir el traslado

Cuando los sacerdotes salen, la nube ocupa el templo. El relato relaciona la dedicación con la manifestación de la presencia de Jehová que ya había acompañado al pueblo en el desierto.

Explicación del versículo

La secuencia es clara: el arca ha sido instalada, los sacerdotes salen del Lugar Santo y la nube llena la casa. No se describe una nueva pieza llevada por los trabajadores. La escena cambia de la acción humana de trasladar a la manifestación de Dios en el lugar dedicado a su nombre.

El versículo siguiente explicará el sentido de la nube: la gloria de Jehová había llenado la casa. El narrador no la presenta como un fenómeno sin relación con Dios ni da una explicación sobre el tiempo atmosférico de aquel día. Su función dentro del relato es señalar la presencia divina.

La conexión con Éxodo 40:34–38 es directa. Al terminar la tienda de reunión, la nube la cubrió y la gloria de Jehová la llenó, de modo que Moisés no podía entrar. La casa de Salomón se sitúa así en continuidad con el Dios que había guiado a Israel, aunque ahora el pueblo disponga de otro edificio.

El paralelo de 2 Crónicas 5:1–14 añade cantores, instrumentos y alabanza alrededor del mismo acontecimiento. Reyes se concentra en la salida de los sacerdotes y en la nube. Los detalles ampliados por Crónicas ayudan a ver el contexto festivo, sin atribuir a esta breve línea todo lo que el otro libro narra.

El verbo de llenar

מָלֵא (*malé*) significa «llenó» o «estaba lleno». Su objeto es la casa de Jehová. La afirmación expresa una manifestación en el edificio, no que la totalidad del ser de Dios quede encerrada en sus dimensiones. La oración de Salomón lo aclarará en 1 Reyes 8:22–30.

La gloria revelada en el Hijo

Juan 1:14 anuncia que el Verbo habitó entre nosotros y que se contempló su gloria. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como el resplandor de la gloria de Dios y al que realizó la purificación de los pecados. Esa revelación centra nuestra fe en Jesucristo. La cercanía de Dios se recibe por su gracia y por su palabra, no por la capacidad humana de producir una manifestación semejante.

---

11 Los sacerdotes no pudieron permanecer allí para servir a causa de la nube, porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa del SEÑOR.

La gloria de Jehová interrumpe el servicio de los sacerdotes

Los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar cuando la casa quedó llena de la nube. La dedicación pone de manifiesto la majestad del Dios a quien servían.

Explicación del versículo

El relato explica el efecto de la nube sobre quienes atendían el culto. Los sacerdotes habían llevado el arca y realizado su tarea; ahora no podían permanecer para continuar el servicio. La casa no queda definida únicamente por la actividad de sus ministros, sino por la presencia de Jehová.

La expresión se refiere a permanecer o estar de pie para ministrar. El texto no describe una caída de todos al suelo ni ofrece un procedimiento para reproducir una reacción física. Su afirmación concreta es que la manifestación de la gloria impidió continuar allí el servicio habitual.

Éxodo 40:34–38 había narrado que Moisés no podía entrar en la tienda cuando la gloria la llenaba. La relación muestra que la autoridad de un dirigente o la función de un sacerdote no les da dominio sobre Dios. Quien los llama a servir permanece santo y soberano.

La nube no confirma que cualquier conducta futura del rey será aceptable. El mismo libro ha unido la presencia prometida con el llamado a obedecer en 1 Reyes 6:11–13. El acontecimiento celebra la cercanía de Jehová sin convertir el edificio en protección automática frente a las consecuencias de abandonar su palabra.

El sentido de la gloria

כְּבוֹד יְהוָה (*kevod Adonai*) significa «gloria de Jehová». En esta escena expresa la manifestación de su majestad. La frase «para servir» precisa el ámbito de la imposibilidad de los sacerdotes: su actividad de ministros ante Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a Dios con diligencia y, al mismo tiempo, reconocer que no dispones de él como de un recurso bajo tu control. La reverencia nace de conocer su santidad y su gracia. Hebreos 10:19–22 nos invita a acercarnos con confianza por la sangre de Jesús y por su sacerdocio. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, sostiene esa cercanía; nuestra función o capacidad no puede reemplazarlo.

Dedicación del templo

Texto relacionado: 2 Crónicas 6:1–7:10.

---

12 Entonces Salomón dijo:
«El SEÑOR ha dicho que habitaría en la densa oscuridad.

La densa oscuridad expresa cercanía y misterio santo

Salomón interpreta la escena mediante el lenguaje bíblico de la manifestación de Jehová. La oscuridad de la nube no significa maldad en Dios, sino que su presencia supera la mirada humana.

Explicación del versículo

«Entonces» vincula las palabras del rey con la nube que acaba de llenar la casa. Salomón no introduce un tema ajeno al acontecimiento. Reconoce en esa manifestación al Dios que se ha dado a conocer a Israel y habla de habitar en la densa oscuridad.

El lenguaje tiene antecedentes en la revelación del monte. Éxodo 20:18–21 describe al pueblo a distancia y a Moisés acercándose a la densa oscuridad donde estaba Dios. Deuteronomio 4:10–12 reúne fuego, nube y oscuridad con la voz de Jehová, y recuerda que el pueblo oyó palabras sin ver una figura.

Estos textos unen revelación y límite. Dios se acerca y habla, pero no queda convertido en una forma que el pueblo pueda abarcar con la vista. La nube manifiesta su presencia y a la vez impide tratarlo como un objeto completamente expuesto al observador.

Levítico 16:1–2 relaciona también la nube con el propiciatorio y con el acceso al Lugar Santísimo. Salomón emplea un lenguaje propio de la santidad y del encuentro con Jehová. No es necesario identificar una sola frase anterior como una cita literal de todas sus palabras para reconocer ese contexto bíblico.

El término de la oscuridad densa

עֲרָפֶל (*arafel*) significa oscuridad densa o nube oscura. Su sentido aquí pertenece a la escena de la manifestación divina. No describe corrupción moral ni falta de verdad en Jehová.

La santidad de Dios y la luz de su gracia

1 Juan 1:5–9 afirma que Dios es luz y que la sangre de Jesús nos limpia del pecado. Allí las tinieblas describen una vida contraria a la verdad; aquí la nube señala el misterio de la presencia santa. Distinguir ambos usos permite leer los pasajes con coherencia. Jesucristo nos da a conocer al Padre y nos acerca a él por gracia, sin disminuir su santidad.

---

13 Yo te he construido una casa como morada, un lugar donde habites para siempre».

Una casa dedicada como morada permanente

Salomón presenta el templo como lugar dispuesto para la presencia de Jehová. Sus palabras deben leerse junto con la confesión posterior de que ninguna casa puede contener a Dios.

Explicación del versículo

El rey se dirige a Jehová después de reconocer la nube. La afirmación destaca que la obra ha sido realizada y que tiene un destinatario: una casa para Dios, un lugar donde habitar. La preparación material se expresa ahora como dedicación, no como simple conclusión de una empresa real.

La permanencia contrasta con la movilidad de la tienda en la historia de Israel. El arca llega a un recinto establecido dentro de una casa construida para su nombre. Sin embargo, la dedicación no significa que Salomón haya adquirido autoridad para encerrar a Jehová o determinar por sí mismo todas las condiciones de su presencia.

El propio rey afirmará en 1 Reyes 8:22–30 que ni los cielos pueden contener a Dios. La casa es un lugar elegido para su nombre y para la oración del pueblo. La frase de este versículo no debe separarse de esa explicación para atribuir a Salomón una concepción que su oración rechaza expresamente.

«Para siempre» expresa el destino permanente de la casa en la dedicación. No constituye una licencia para abandonar a Jehová manteniendo intacta la seguridad del edificio. 1 Reyes 9:4–9 advertirá que la idolatría puede llevar al rechazo de la casa consagrada. La relación de pacto sigue teniendo una exigencia de fidelidad.

La afirmación enfática del rey

בָּנֹה בָנִיתִי (*banó vaniti*) refuerza el verbo construir: «ciertamente he construido». מָכוֹן לְשִׁבְתְּךָ (*makhon leshivtekha*) expresa «lugar establecido para tu habitación». El lenguaje presenta una dedicación solemne, sin explicar el ser de Dios como si dependiera de un espacio físico.

La morada de Dios y Jesucristo

Juan 2:19–22 muestra a Jesús hablando del santuario de su cuerpo y de su resurrección. Efesios 2:19–22 describe a los creyentes unidos en él como morada de Dios en el Espíritu. Estas relaciones dirigen nuestra esperanza hacia el Salvador: por Jesucristo tenemos comunión con el Padre y somos reunidos por su gracia, mientras el Espíritu Santo habita y obra en su pueblo.

---

[14] El rey se volvió y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel permanecía de pie.

El rey se dirige a Israel después de hablar ante Jehová

Salomón se vuelve hacia la asamblea y la bendice. La dedicación pasa de su declaración sobre la casa a una explicación pública de la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El cambio de orientación marca una transición del discurso. En los versículos anteriores, Salomón se ha dirigido a Jehová al hablar de la morada construida. Ahora se vuelve hacia Israel. El narrador permite distinguir el destinatario de cada parte, antes de reproducir las palabras de alabanza que siguen.

La asamblea permanece de pie. Su postura muestra que el pueblo participa en el acontecimiento y recibe la palabra del rey. El versículo no impone esa posición como la única postura válida para toda oración: el mismo capítulo describirá después a Salomón de rodillas al concluir su súplica.

«Bendijo» expresa una acción en favor de la asamblea. El contenido inmediato comenzará bendiciendo a Jehová por lo que ha cumplido. Los dos usos de bendecir se relacionan, pero no son idénticos: el rey desea el bien del pueblo y conduce su atención hacia el Dios que lo concede.

La historia de David ofrece un antecedente en 2 Samuel 6:12–19. Después del traslado del arca y los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre de Jehová. Salomón actúa dentro de esa continuidad, mientras el edificio y el lugar del arca han alcanzado una nueva etapa.

El giro y la bendición

וַיַּסֵּב (*vayyassev*) indica que el rey se volvió. וַיְבָרֶךְ (*vayvárekh*) significa «y bendijo». La secuencia identifica una acción pública dirigida a la asamblea, no una conversación privada con unos pocos funcionarios.

La comunidad recibe el testimonio de la promesa

1 Reyes 8:12–21 mostrará que la bendición incluye recordar la palabra dada a David y su cumplimiento. El bien del pueblo no queda reducido a contemplar la grandeza de un rey. El discurso lo invita a reconocer la iniciativa y la fidelidad de Jehová, el Dios que lo sacó de Egipto.

---

[15] Dijo: «Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, que habló con su boca a mi padre David y con su mano ha cumplido lo que dijo:

La palabra de Dios se reconoce en su cumplimiento

La bendición del pueblo comienza alabando a Jehová. Salomón atribuye la realización de la promesa a la acción del mismo Dios que habló a David.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR» dirige la atención al Dador de la promesa. Aunque Salomón ha construido la casa y se encuentra ante la asamblea como rey, el discurso no comienza celebrando su propia capacidad. La obra se interpreta desde lo que Dios había dicho a su padre.

La boca y la mano forman una relación expresiva. Con la boca, Jehová habló; con la mano, cumplió. El lenguaje une palabra y acción para afirmar que Dios no dejó su anuncio separado de la historia. La mano representa su poder y su obrar, sin convertir el discurso en una descripción de su anatomía.

2 Samuel 7:1–17 contiene la promesa comunicada a David: su descendiente edificaría una casa al nombre de Jehová y la dinastía quedaría bajo su palabra. Salomón interpreta su sucesión y la casa construida como realización inmediata de ese anuncio. El discurso desarrollará ambos aspectos en los versículos siguientes.

La alabanza reconoce la acción divina sin negar el trabajo humano que los capítulos anteriores describieron. Hubo acuerdos, materiales y artesanos, pero la lectura del rey sitúa esa ejecución dentro de la fidelidad de Dios. La promesa no elimina los medios por los que la obra se realiza; les da su lugar dentro del relato.

El verbo de cumplir

מִלֵּא (*millé*) expresa aquí «cumplió» o «llevó a realización». Su sentido se determina por la palabra pronunciada a David. בְּיָדוֹ (*beyado*), «con su mano», atribuye el resultado a la acción de Jehová.

La fidelidad que dirige la esperanza

2 Crónicas 6:1–11 conserva la misma confesión de palabra cumplida. La historia bíblica conduce después a Jesucristo, el Hijo anunciado como heredero del trono de David en Lucas 1:31–33. Nuestra confianza se centra en él y en la fidelidad del Padre. La salvación se recibe por gracia en el Salvador que cumple la obra de Dios, no por la grandeza de nuestras propias realizaciones.

---

16 “Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para construir una casa donde estuviera mi nombre, pero escogí a David para que gobernara a mi pueblo Israel”.

La elección de David dentro de la historia del éxodo

La promesa se presenta desde la iniciativa de Jehová: él sacó a Israel de Egipto y escogió a David para gobernarlo. La casa del templo pertenece a esa historia de elección y servicio.

Explicación del versículo

El discurso vuelve al comienzo de la libertad del pueblo. Antes de tener una casa como la de Salomón, Israel ya era «mi pueblo» para Jehová. El rescate de Egipto y la relación de pertenencia preceden al edificio. La construcción no es lo que convierte por primera vez a Israel en pueblo de Dios.

La afirmación sobre no haber escogido una ciudad se refiere a construir una casa donde estuviera su nombre. No significa que Jehová no hubiera recibido adoración o acompañado a Israel antes de David. 2 Samuel 7:1–17 recuerda que había andado con el pueblo en una tienda y no había exigido una casa de cedro.

La elección de David introduce una responsabilidad personal dentro de esa historia. Fue puesto para gobernar al pueblo, no para reemplazar al Dios que lo había liberado. El templo se relaciona con la promesa a la casa de David, pero la dinastía permanece al servicio de Jehová y de Israel.

El paralelo de 2 Crónicas 6:1–11 menciona expresamente la elección de Jerusalén y de David. Reyes concentra esta línea en David. Ese desarrollo de Crónicas ayuda a reconocer la relación entre ciudad y rey sin introducir en el texto de Reyes palabras que esta frase no contiene.

Elegir y poner el nombre

וַאֶבְחַר (*vaevḥar*) significa «y escogí». La elección pertenece a Jehová. La expresión sobre su nombre señala la dedicación y la autoridad de Dios sobre la casa, no la posibilidad de contener toda su presencia dentro de ella.

El lugar elegido y la vida del pueblo

Deuteronomio 12:4–14 había relacionado el lugar elegido para el nombre de Jehová con el culto, el descanso y la alegría de las familias. La casa construida debe comprenderse dentro de esa finalidad. La elección divina da fundamento a la adoración y al servicio; no convierte la posesión de un edificio en sustituto de escuchar al Señor.

---

17 Mi padre David tuvo en su corazón construir una casa para el nombre del SEÑOR, el Dios de Israel.

El deseo de David de honrar el nombre de Jehová

Salomón recuerda la intención que tuvo su padre antes de que la casa se construyera. La historia del templo incluye un propósito sincero que David no ejecutó personalmente.

Explicación del versículo

«Tuvo en su corazón» describe una intención profunda, no una obra ya realizada. David deseaba construir una casa para el nombre de Jehová. El hijo reconoce ese antecedente delante del pueblo, de modo que no presenta la dedicación como un proyecto surgido únicamente de su propia imaginación.

2 Samuel 7:1–17 sitúa el deseo de David en el contraste entre su casa de cedro y el arca que permanecía en una tienda. El rey percibió una diferencia y expresó su propósito ante Natán. La respuesta de Jehová daría a ese propósito un lugar dentro de una promesa mayor acerca de su descendencia.

El destinatario del deseo era Jehová, el Dios de Israel. La fórmula «para el nombre» explica su dedicación: la casa debía honrar al Dios del pueblo. No era simplemente una ampliación del prestigio de la residencia real ni una vivienda que David pudiera controlar para disponer de Dios.

Los dos versículos siguientes distinguirán la bondad de la intención y la persona encargada de realizarla. Esa distinción es esencial para leer el recuerdo con justicia. Que David no fuera el constructor no significa que su deseo careciera de valor o que no tuviera participación en la preparación.

El corazón como sede del propósito

עִם לְבַב (*im levav*), «en el corazón de», expresa aquí una intención. El corazón incluye voluntad y pensamiento, no solo una emoción momentánea. El contexto muestra lo que David deseaba, y la palabra de Jehová precisará cómo debía realizarse.

La preparación anterior al edificio

1 Crónicas 29:1–9 describe recursos preparados por David y su contribución para la casa. La relación permite valorar una participación que antecede a la obra terminada. La memoria del padre y la realización del hijo forman parte de la misma historia de servicio bajo la palabra de Dios.

---

18 Pero el SEÑOR le dijo a mi padre David: “Has tenido en tu corazón construir una casa para mi nombre; has hecho bien en tenerlo en tu corazón.

Jehová reconoce la bondad del propósito de David

La respuesta divina distingue la intención de construir y el encargo de ejecutarla. David podía haber deseado algo bueno sin ser la persona destinada a realizar esa obra.

Explicación del versículo

Salomón recuerda una valoración favorable de Jehová: David hizo bien en tener aquel propósito en su corazón. La frase impide interpretar su falta de ejecución como una condena del deseo de honrar a Dios. El relato reconoce un bien real antes de precisar el límite de su responsabilidad.

La aprobación se refiere a una intención concreta: edificar una casa para el nombre de Jehová. No es una afirmación de que todo pensamiento de David fuera perfecto ni una regla por la que cualquier proyecto sincero quede automáticamente autorizado. El contenido del deseo y la palabra de Dios deben leerse juntos.

El versículo siguiente mostrará esa distinción con claridad. David no construirá la casa; lo hará su hijo. La respuesta de Jehová no se reduce a aceptar o rechazar toda la persona. Afirma lo que hay de bueno y ordena de otra manera la realización dentro de su propósito.

1 Crónicas 22:6–10 y 1 Crónicas 28:2–7 amplían el encargo y la elección de Salomón. Estos antecedentes permiten ver que el límite de David formaba parte de una distribución de responsabilidades. Su preparación y la construcción posterior podían servir a una misma obra sin hacer idénticas las tareas de padre e hijo.

Hacer bien en proponerse una obra

הֶטִיבֹתָ (*hetivota*) significa «has hecho bien». La expresión valora el propósito de honrar el nombre de Jehová. La continuación acerca del corazón delimita aquello que se aprueba: la intención recordada en este discurso.

Aplicación editorial

Tú puedes desear servir a Dios y aceptar que una parte de la tarea corresponda a otros. Escuchar su Palabra te ayuda a distinguir el deseo de una responsabilidad que realmente te ha sido confiada. En Jesucristo recibes la gracia que da fundamento a tu servicio; no necesitas convertir la ejecución de un proyecto en prueba del valor de tu vida delante del Padre.

---

19 Sin embargo, tú no construirás la casa, sino tu hijo, nacido de ti: él construirá la casa para mi nombre”.

El hijo de David recibe el encargo de construir

Jehová asignó la edificación al descendiente de David. El propósito bueno del padre y la tarea del hijo quedan unidos bajo una misma palabra divina.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una delimitación después de la aprobación de la intención. David no será el constructor. La afirmación no niega lo bueno del deseo, sino que distingue quién debe llevarlo a realización. La dirección de Dios incluye tanto el propósito como la persona encargada.

El hijo es descrito como nacido de David. La referencia expresa descendencia real, no únicamente una relación de discípulo o de colaborador. En el contexto inmediato, Salomón reconoce que esa responsabilidad recayó sobre él y que la casa construida da cumplimiento a esa parte de la promesa.

2 Samuel 7:1–17 había anunciado al descendiente que edificaría una casa para el nombre de Jehová. 1 Crónicas 22:6–10 relaciona expresamente a Salomón con el descanso y con esa construcción. La lectura conjunta mantiene el fundamento de la afirmación sin atribuirla a una decisión aislada del nuevo rey.

La dedicación es «para mi nombre». La tarea no consiste en reemplazar a Jehová por la casa ni en hacer del constructor el centro del culto. El edificio pertenece al servicio del Dios que hizo la promesa, y el rey sigue siendo responsable de obedecerlo.

La descendencia expresada en hebreo

הַיֹּצֵא מֵחֲלָצֶיךָ (*hayyotsé meḥalatsekha*) significa literalmente «el que sale de tus lomos». La NTBT expresa su sentido como «nacido de ti». La imagen identifica al hijo dentro de la línea de David.

El cumplimiento inmediato y la esperanza de la dinastía

Salomón cumple la tarea histórica de edificar el templo. La promesa a la casa de David tiene además un horizonte que Lucas 1:31–33 lleva a Jesucristo, el Hijo cuyo reino no tendrá fin. Distinguir ambos alcances permite reconocer la obra de Salomón sin confundirlo con el Salvador. Nuestra esperanza descansa en Jesús y en la gracia por la que nos recibe.

---

20 El SEÑOR ha cumplido la palabra que pronunció. He sucedido a mi padre David y me he sentado en el trono de Israel, tal como el SEÑOR lo prometió. He construido la casa para el nombre del SEÑOR, el Dios de Israel.

Salomón interpreta su reinado desde la palabra cumplida

La sucesión en el trono y la construcción del templo se reúnen en una confesión: Jehová ha realizado lo que dijo. El rey presenta los hechos ante la asamblea como motivo de alabanza.

Explicación del versículo

La primera afirmación sitúa a Jehová como sujeto del cumplimiento. Después, Salomón menciona lo que ha ocurrido en su vida: sucedió a David, se sentó en el trono de Israel y edificó la casa. La secuencia reconoce acciones humanas dentro de una historia que el rey atribuye a la fidelidad divina.

Los dos ámbitos se corresponden con la promesa. No bastaba con hablar de una casa sin identificar al descendiente encargado, ni con señalar una sucesión sin la obra anunciada. El discurso reúne al hijo establecido en el trono y el edificio dedicado al nombre de Jehová.

La afirmación no convierte el reinado completo de Salomón en una conducta ya aprobada de antemano. Más adelante en esta misma oración pedirá que los hijos de David cuiden su camino. 1 Reyes 8:22–30 conservará esa responsabilidad junto a la petición de continuidad dinástica. Cumplimiento recibido y fidelidad exigida permanecen relacionados.

La construcción también se presenta con su destinatario: Jehová, el Dios de Israel. Salomón no dice que el edificio deba consagrar su propia grandeza. El discurso orienta a la asamblea hacia el Dios que habló antes de que la casa existiera.

Una relación expresiva entre establecer y suceder

El hebreo emplea formas de la raíz קום (*qum*) al decir que Jehová confirmó o estableció su palabra y que Salomón se levantó en lugar de David. El lenguaje enlaza el cumplimiento divino con la sucesión histórica.

La alabanza conserva la memoria

2 Crónicas 6:1–11 presenta el mismo reconocimiento. La asamblea recibe una interpretación de lo ocurrido, además de contemplar la obra terminada. Recordar la promesa permite agradecer el don y reconocer una responsabilidad que debe continuar delante de Jehová.

---

21 He preparado allí un lugar para el arca, en la que está el pacto del SEÑOR que él hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto».

El lugar del arca recuerda el pacto y la liberación

Salomón concluye su discurso sobre la casa volviendo al arca. Lo que da sentido al recinto interior es su relación con el pacto de Jehová y con el pueblo que sacó de Egipto.

Explicación del versículo

El rey ha preparado un lugar para el arca y la ha recibido en la casa. El discurso termina así en el propósito que el capítulo 6 había dado al santuario interior. La atención no queda únicamente en el tamaño, el oro o la habilidad de los constructores.

La frase «en la que está el pacto» se comprende por las tablas de piedra que el versículo 9 acaba de identificar. Las tablas contienen las palabras del pacto; por eso pueden representar esa relación en el lenguaje del discurso.

Éxodo 24:3–8 narra la comunicación de la palabra, la respuesta del pueblo y la sangre del pacto. Deuteronomio 10:1–5 explica la colocación de las tablas en el arca. Las dos relaciones ayudan a comprender por qué un objeto concreto conserva una memoria que alcanza al conjunto de la vida de Israel.

La salida de Egipto vuelve a ser el punto de referencia. Jehová estableció su relación con un pueblo que había liberado antes de que pudiera ofrecerle esta casa. La obediencia es la respuesta al Dios que rescata; la construcción no es el precio que Israel pagó para lograr su liberación.

La palabra del pacto

בְּרִית (*berit*) significa «pacto». En esta frase se nombra la relación establecida por Jehová y recordada mediante las tablas. El contexto inmediato evita separar el objeto sagrado de la palabra y de la historia que le dan sentido.

El nuevo pacto en Jesucristo

Lucas 22:14–20 presenta a Jesús hablando del nuevo pacto en su sangre al anunciar su entrega. La relación se funda en las palabras del propio Señor, no en una alegoría inventada de cada parte del arca. Jesucristo es nuestro único Salvador; por su gracia somos acercados al Padre y llamados a una vida de fe y obediencia.

Con esta memoria del pacto, el discurso da paso a la oración de Salomón. 1 Reyes 8:22–30 comenzará reconociendo la fidelidad de Jehová y pidiendo que escuche a su pueblo. La promesa recordada se convierte en fundamento de la súplica.

La oración de Salomón por el pueblo

---

22 Salomón se puso delante del altar del SEÑOR, frente a toda la asamblea de Israel, y extendió las manos hacia el cielo.

El rey presenta su oración ante toda la asamblea

Salomón se coloca delante del altar y extiende las manos hacia el cielo. La dedicación pasa del testimonio sobre la promesa cumplida a una súplica dirigida a Jehová.

Explicación del versículo

La posición del rey está descrita en relación con el altar y con el pueblo. Se encuentra delante del altar de Jehová, frente a la asamblea. No está entrando en el recinto del arca para sustituir a los sacerdotes; presenta una oración pública dentro de la celebración.

Extender las manos hacia el cielo expresa la dirección de la súplica. La casa está ante él, pero su oración se dirige a Dios. El gesto anticipa un tema que repetirá: Jehová escucha desde los cielos y no queda reducido a las dimensiones del templo.

El comienzo lo presenta de pie. Al final, el versículo 54 dirá que se levantó de estar de rodillas con las manos extendidas. El paralelo de 2 Crónicas 6:12–42 añade que estaba sobre una plataforma de bronce y que se arrodilló. Los datos permiten reconocer una secuencia de posturas, en lugar de exigir que permaneciera en una sola durante todo el acto.

La asamblea participa como testigo de la petición del rey. Su autoridad no lo coloca por encima de la necesidad de pedir ayuda. En las primeras palabras de la oración, el monarca se reconocerá servidor de Jehová y recordará la fidelidad del Dios del pacto.

Las manos abiertas hacia el cielo

וַיִּפְרֹשׂ כַּפָּיו (*vayyifros kappav*) significa «extendió sus manos». La referencia a las palmas describe un gesto de súplica y dependencia. La dirección «hacia el cielo» identifica a quién se dirige la súplica.

La confianza para acercarnos

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia por Jesucristo, el gran sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. La confianza cristiana descansa en él y en su obra. La postura puede expresar reverencia y dependencia, pero el fundamento de nuestra cercanía al Padre es la gracia del Salvador.

---

23 Dijo: «SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra. Tú guardas el pacto y el amor fiel a tus servidores que andan delante de ti con todo su corazón.

La oración comienza con la fidelidad del Dios único

Salomón alaba a Jehová como incomparable y fiel a su pacto. La súplica se apoya en quién es Dios y en el amor leal que ha mostrado a sus servidores.

Explicación del versículo

Antes de presentar necesidades concretas, el rey reconoce al Dios a quien ora. «No hay Dios como tú» abarca cielos y tierra. La confesión no se limita a afirmar que Jehová es útil para Israel en una región particular: proclama su singularidad sobre toda la realidad.

Deuteronomio 4:32–40 había relacionado esa confesión con los hechos de la liberación y afirmado que no hay otro Dios. El cierre de la bendición de Salomón volverá a ese horizonte para todos los pueblos. La grandeza del templo debe conducir al reconocimiento de Jehová, no a una confianza encerrada en la superioridad de la nación.

La fidelidad se expresa como guardar el pacto y el amor fiel. Salomón no comienza con un mérito que obligue a Dios, sino con su compromiso y su carácter. Deuteronomio 7:6–12 explica que la elección y el rescate de Israel procedían del amor de Jehová y del juramento a sus padres.

Los servidores son descritos como quienes andan delante de él con todo su corazón. La relación de gracia llama a una lealtad íntegra. La frase no convierte la salvación en el precio de una obediencia perfecta ni hace irrelevante la conducta: reconoce una vida orientada al Dios que guarda su palabra.

El pacto y el amor fiel

הַבְּרִית וְהַחֶסֶד (*habberit vehaḥésed*) reúne «el pacto y el amor fiel». *Ḥésed* expresa aquí misericordia leal y fidelidad en la relación. La referencia al corazón completo describe la integridad de la respuesta, no una emoción aislada del momento de la ceremonia.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar la oración recordando la fidelidad de Dios antes de enumerar tus necesidades. Jesucristo te abre el acceso al Padre y te enseña a vivir desde su gracia. Esa confianza no exige fingir que no tienes pecado; te mueve a volver al Señor con sinceridad y a recibir la guía del Espíritu Santo conforme a su Palabra.

24 Has cumplido con tu servidor David, mi padre, lo que le prometiste. Lo dijiste con tu boca y lo has cumplido con tu mano, como sucede hoy.

El cumplimiento recibido da fundamento a la petición

Salomón recuerda ante Jehová lo que ha hecho por David. La obra visible de ese día se convierte en motivo de gratitud y en base para pedir la continuidad de la promesa.

Explicación del versículo

El rey llama a David «tu servidor» y, a la vez, «mi padre». La doble referencia sitúa su relación familiar dentro de una pertenencia mayor: David estaba al servicio de Jehová. La promesa no era un privilegio privado que la familia pudiera separar de Dios.

La relación entre boca y mano vuelve al lenguaje del versículo 15. Entonces Salomón lo dijo a la asamblea como testimonio; ahora lo expresa directamente en oración. Lo pronunciado por Dios se ha hecho realidad en la sucesión y en la casa construida.

«Como sucede hoy» conecta la palabra antigua con el acontecimiento presente. El pueblo ve una casa terminada y el arca instalada. Salomón interpreta esa realidad desde la promesa comunicada a David en 2 Samuel 7:1–17, no solo desde la habilidad administrativa que la hizo posible.

La gratitud prepara la petición de los versículos siguientes. Recordar el cumplimiento no cierra la necesidad de orar. El rey pedirá que la palabra siga confirmándose en la vida de sus descendientes, con la responsabilidad de andar delante de Jehová.

Guardar lo prometido

שָׁמַרְתָּ (*shamarta*) significa «has guardado» o «has cumplido». Su objeto es lo hablado al servidor David. El lenguaje une la fidelidad al compromiso con la realización histórica que Salomón reconoce.

La alabanza que continúa en confianza

2 Crónicas 6:12–42 conserva la misma secuencia de reconocimiento y súplica. La oración no surge de olvidar lo recibido, sino de apoyarse en el Dios que ha actuado. Para el creyente, la revelación de Dios en Jesucristo funda esa confianza: Hebreos 4:14–16 nos dirige al Salvador que sostiene el acceso al trono de la gracia.

---

25 Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple con tu servidor David, mi padre, lo que le prometiste: “Nunca te faltará delante de mí un hombre que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su conducta y anden delante de mí como tú has andado delante de mí”.

La promesa del trono incluye la responsabilidad de los hijos

Salomón pide continuidad para la casa de David y recuerda la condición de andar delante de Jehová. La herencia recibida no hace innecesaria la fidelidad de cada generación.

Explicación del versículo

«Ahora» introduce la petición a partir del cumplimiento ya reconocido. El rey no solicita una promesa ajena a la palabra de Dios: vuelve a lo que Jehová había dicho a David sobre su descendencia y el trono de Israel.

La continuidad se expresa como no faltar un hombre que se siente en el trono delante de Dios. No se refiere simplemente a tener descendientes biológicos. El contexto trata del gobierno de Israel bajo la mirada de Jehová y de la responsabilidad de quienes lo ejercen.

La condición se mantiene explícita: los hijos deben cuidar su conducta y andar delante de Dios. La memoria de David ofrece un criterio de lealtad, no una autorización para convertir en ejemplar cada decisión que

tomó. El propio libro examinará a los reyes por su respuesta a Jehová, en lugar de aprobarlos únicamente por su apellido.

1 Reyes 6:11–13 había vinculado la obra de Salomón con guardar los mandamientos. 1 Reyes 9:4–9 volverá a advertir sobre el abandono de Jehová y la idolatría. La oración de dedicación conserva esa exigencia dentro de la celebración del don recibido.

Cuidar el camino

יִשְׁמְרוּ בָנֶיךָ אֶת־דַּרְכָּם (*yishmeru vanekha et-darkam*) expresa «que tus hijos cuiden su camino». El camino representa la conducta sostenida. El verbo guardar se aplica tanto a la fidelidad de Dios a su palabra como a la responsabilidad humana de atender a lo mandado, con funciones distintas en cada frase.

La esperanza en el Hijo fiel

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesucristo como heredero del trono de David cuyo reino no tendrá fin. Hebreos 4:14–16 lo presenta sin pecado y compasivo con nuestras debilidades. La esperanza definitiva descansa en ese Señor y Salvador. Su fidelidad y su gracia sostienen nuestra salvación y producen una respuesta de obediencia, sin convertir las obras en su precio.

---

26 Ahora, Dios de Israel, que se confirme la palabra que le diste a tu servidor David, mi padre.

La promesa reconocida se convierte en súplica

Salomón pide que se confirme la palabra dada a David. La confianza en lo que Jehová ha dicho lo lleva a orar, en lugar de considerar innecesaria la petición.

Explicación del versículo

La frase recoge la petición del versículo anterior. El rey ha reconocido que Jehová cumplió lo anunciado sobre la sucesión y la casa, y ahora pide la confirmación de su palabra hacia el futuro. El reconocimiento de lo realizado y la súplica por lo que sigue forman un mismo movimiento de fe.

La petición tiene un fundamento definido: «la palabra que le diste a tu servidor David». Salomón no presenta cualquier deseo personal como una promesa recibida. Vuelve al anuncio que la historia del libro ha identificado y que 2 Samuel 7:1–17 comunicó a David.

Llamar a David servidor conserva la relación de dependencia. La familia real recibe un encargo y una promesa bajo la autoridad de Jehová. La súplica no convierte al rey en dueño de la palabra ni elimina la responsabilidad de sus descendientes de andar delante de Dios.

La brevedad de la frase prepara el cambio de perspectiva del versículo 27. Después de pedir confirmación, Salomón reconocerá que la casa no puede contener al Dios a quien se dirige. La fidelidad de Jehová hace posible la confianza, mientras su grandeza sostiene la humildad del orante.

Que la palabra se confirme

יֵאָמֵן נָא (*yeamén na*) significa «que se confirme, por favor» o «que se muestre firme». La expresión de ruego pide realización de la palabra. No afirma que Dios haya faltado a la verdad; el contexto acaba de celebrar su fidelidad.

Orar desde la palabra recibida

2 Crónicas 6:12–42 conserva esta misma petición. La oración bíblica puede apoyarse en las promesas y pedir su cumplimiento sin intentar imponer a Dios un proyecto independiente. La confianza se dirige al Señor que habla y actúa.

27 Pero ¿habitará Dios realmente en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido!

La casa no puede contener al Dios que la recibe

Salomón reconoce la grandeza de Jehová en medio de la dedicación. La presencia de Dios en el templo es un acto de gracia, no el resultado de haber construido un espacio capaz de encerrarlo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿habitará Dios realmente en la tierra?» introduce asombro y humildad. El rey ha hablado de una morada preparada para Jehová, pero ahora precisa cómo debe comprenderse esa afirmación. La casa no es una residencia de la que Dios dependa como un ser humano.

Los cielos y los cielos de los cielos tampoco pueden contenerlo. La expresión amplía al máximo el horizonte de lo creado. Si esa grandeza no puede encerrar a Dios, mucho menos puede hacerlo el edificio que Salomón levantó. El razonamiento disminuye la pretensión humana sin negar la cercanía que Jehová ha manifestado.

La nube de los versículos 10 y 11 y esta confesión no se contradicen. Dios puede hacer presente su gloria en un lugar sin quedar agotado por sus límites. El relato afirma a la vez su acercamiento al pueblo y su grandeza sobre toda construcción.

Las peticiones siguientes explican el sentido de la casa: un lugar para su nombre y para la oración, mientras él escucha desde los cielos. El rey no renuncia a orar por haber reconocido la inmensidad divina. Esa grandeza hace aún más admirable que Jehová atienda a sus servidores.

Los cielos de los cielos

שְׁמֵי הַשָּׁמַיִם (*shemé hashshamayim*) significa «cielos de los cielos». La expresión intensifica la amplitud del horizonte, sin ofrecer aquí un número de niveles celestes. El verbo de contener se refiere a la imposibilidad de abarcar a Dios dentro de ese espacio.

La cercanía que Dios concede

Hechos 7:44–50 recuerda la casa construida por Salomón y afirma que el Altísimo no queda contenido en lugares hechos por manos humanas. Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. En Jesucristo, Dios se acerca para salvarnos por gracia. Su encarnación expresa la iniciativa divina, sin que el ser humano pueda fabricar o poseer esa presencia.

28 Atiende a la oración de tu servidor y a su súplica, SEÑOR, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu servidor presenta hoy delante de ti.

El Dios inmenso puede atender la súplica de su servidor

Después de reconocer que la casa no contiene a Dios, Salomón pide que lo escuche. La grandeza de Jehová no lo vuelve inaccesible a la oración humilde.

Explicación del versículo

La petición mantiene unidos los dos lados del discurso. Jehová es mayor que los cielos, pero el rey se dirige a él como «Dios mío». La confianza en una relación personal no reduce su majestad; la majestad tampoco hace inútil la súplica.

Salomón se llama servidor tres veces dentro de la frase. Quien tiene autoridad sobre Israel ocupa ante Dios una posición de dependencia. No fundamenta su petición en el derecho de un constructor sobre su obra, sino que solicita atención del Señor a quien pertenece.

La oración se describe también como súplica y clamor. La acumulación expresa la intensidad y la necesidad con que el rey pide ser oído. El contenido que seguirá incluye justicia, perdón, restauración y cuidado del pueblo.

«Hoy» sitúa la petición en la dedicación, pero no limita la escucha divina a esa jornada. Los versículos siguientes pedirán atención continua y considerarán situaciones futuras, incluso la distancia de un cautiverio. El acontecimiento presente abre una esperanza de oración para la vida posterior de Israel.

Atender y escuchar

וּפָנִיתָ (*ufanita*) expresa «atiende» o «vuélvete hacia». El lenguaje solicita atención. תְּחִנָּה (*teḥinná*) es «súplica», una petición de favor; רִנָּה (*rinná*) designa aquí el clamor de la oración. El contexto da a las palabras su tono de dependencia.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu pequeñez y, aun así, acercarte al Padre con confianza. Hebreos 4:14–16 funda esa confianza en Jesucristo, el sumo sacerdote que conoce nuestras debilidades y nos abre el acceso a la gracia. No necesitas impresionar a Dios con la fuerza de tu voz o con una obra grande: puedes pedir misericordia apoyado en el Salvador.

---

29 Que tus ojos estén abiertos noche y día hacia esta casa, hacia el lugar del que dijiste: “Mi nombre estará allí”. Escucha la oración que tu servidor haga hacia este lugar.

Una petición de atención continua sobre la casa

Salomón pide que Jehová atienda de día y de noche el lugar dedicado a su nombre. La casa es referencia de la oración porque Dios ha establecido allí su relación de culto con el pueblo.

Explicación del versículo

La imagen de los ojos abiertos expresa cuidado y atención. «Noche y día» abarca la continuidad, no una alternancia en la que Dios estuviera disponible solo durante determinadas horas. La petición busca que la dedicación tenga consecuencias para la vida permanente de la comunidad.

La casa se identifica como el lugar donde Jehová ha dicho que estará su nombre. Deuteronomio 12:4–14 había relacionado el lugar elegido con la morada de su nombre y con el culto de Israel. Salomón se apoya en esa iniciativa divina, no en un valor sagrado que la construcción pudiera producir por sí sola.

La oración se hace hacia ese lugar. La dirección reconoce el vínculo con la promesa y el culto, pero no pretende que el edificio sea el destinatario. El versículo siguiente dirá que quien escucha es Jehová desde los cielos. El lugar orienta la memoria del orante; Dios es quien recibe la petición.

La respuesta de 1 Reyes 9:1–3 recogerá el nombre, los ojos y el corazón de Jehová en relación con la casa. Esa correspondencia dentro del relato muestra la importancia de la súplica. El mismo contexto mantendrá la exigencia de no abandonar a Dios por la idolatría.

El nombre en el lugar elegido

יִהְיֶה שְׁמִי שָׁם (*yihyé shemi sham*) significa «mi nombre estará allí». El nombre expresa identidad, autoridad y dedicación.

La adoración al Padre por medio de Cristo

Juan 4:19–26 presenta a Jesús anunciando la adoración al Padre en espíritu y en verdad, más allá de la disputa por un único lugar. El Mesías conduce la relación con Dios hacia su cumplimiento. La confianza cristiana se centra en Jesucristo y en su gracia, conservando el valor histórico de la oración de Israel sin convertir su orientación geográfica en condición de salvación.

30 Escucha la súplica de tu servidor y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar. Escúchalos desde los cielos, el lugar donde habitas; escucha y perdona.

Escuchar y perdonar: el centro de la súplica

El rey incluye al pueblo en su petición y pide perdón. La casa será referencia de la oración, mientras Jehová escucha desde los cielos y concede la misericordia necesaria.

Explicación del versículo

Salomón no pide únicamente atención a su voz. Une «tu servidor» y «tu pueblo Israel», de modo que la oración abre un camino de súplica para toda la comunidad. El monarca no posee una necesidad de misericordia distinta de la de quienes gobierna.

La dirección hacia la casa y la escucha desde los cielos se distinguen expresamente. Esa relación desarrolla la confesión de que el edificio no contiene a Dios. Hablar de los cielos como lugar de su habitación reconoce su soberanía; no anula la afirmación de que ni los cielos pueden abarcarlo.

La repetición de escuchar conduce a una acción: perdonar. La dedicación no supone que el pueblo ya no necesite tratar con su pecado. En medio de la alegría y del esplendor, el rey reconoce que la continuidad de la relación exige misericordia de Jehová.

Las peticiones que siguen desplegarán situaciones concretas en las que Israel necesitará esa escucha: conflictos, derrotas, falta de lluvia y cautiverio. Este versículo funciona como una declaración central que luego se repite con matices. La casa no elimina los problemas de la vida ni vuelve innecesario el arrepentimiento.

La petición de perdón

וְשָׁמַעְתָּ וְסָלַחְתָּ (*veshamáta vesalaḥta*) expresa «escucha y perdona». El perdón tiene a Jehová como sujeto y se pide como favor, no se presenta como un poder del edificio. El contexto de súplica muestra la dependencia del pueblo.

El perdón por Jesucristo

1 Juan 1:5–9 relaciona la confesión con la fidelidad de Dios y con la sangre de Jesús que limpia del pecado. Efesios 2:13–18 anuncia que por Cristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. La salvación procede de esa gracia. La oración sincera responde al Salvador y busca vivir en su verdad, sin sustituir su entrega por un rito o por la posesión de un lugar sagrado.

Oración por justicia, perdón y restauración

31 Si alguien peca contra su prójimo y se le exige un juramento para hacerlo jurar, y ese juramento se pronuncia ante tu altar en esta casa,

Un conflicto entre prójimos se presenta ante Jehová

La primera situación concreta de la oración es un litigio acompañado de juramento. Salomón pide que el Dios del templo haga prevalecer la verdad y la justicia.

Explicación del versículo

La frase comienza una petición que se completa en el versículo 32. Hay un pecado contra el prójimo y un juramento exigido en relación con el asunto. El juramento se pronuncia ante el altar, de modo que la responsabilidad de la palabra queda puesta delante de Jehová.

El texto no identifica un delito particular ni narra un caso ya ocurrido. Presenta una situación que puede repetirse dentro de la vida del pueblo. El templo no recibe únicamente celebraciones y gratitud: también queda relacionado con la necesidad de justicia en los conflictos humanos.

Éxodo 22:7–11 ofrece un antecedente de juramento ante Jehová cuando no hay testigo de lo sucedido con bienes confiados al cuidado de otro. Ese ejemplo ayuda a comprender el trasfondo, sin convertirlo en el único caso al que Salomón podría referirse.

La invocación de Dios no elimina la responsabilidad de investigar. Deuteronomio 19:15–21 dispone atención a los testigos y una indagación cuidadosa ante una acusación falsa. El juramento no es un recurso para fabricar inocencia mediante palabras solemnes. La petición que sigue se dirige al Dios que conoce la verdad.

La solemnidad del juramento

אָלָה (*alá*) designa un juramento solemne que puede incluir la aceptación de una maldición si se falta a la verdad. En este contexto pertenece a un asunto judicial. No se presenta como una fórmula para maldecir libremente al adversario.

Leer la petición completa

1 Reyes 8:31–40 comienza pidiendo que Dios condene al culpable y dé la razón al inocente. El altar señala la seriedad de estar ante Jehová, pero el juicio pertenece a él. El lugar sagrado no debe servir de cobertura a una mentira contra el prójimo.

---

32 escucha tú desde los cielos, actúa y juzga a tus servidores. Condena al culpable haciendo recaer su conducta sobre su propia cabeza, y declara justo al inocente, dándole conforme a su justicia.

El Dios que escucha también juzga con justicia

Salomón pide que Jehová distinga al culpable del inocente. La oración no solicita un favor ciego a una de las partes, sino una respuesta conforme a la verdad del caso.

Explicación del versículo

La petición completa la situación del juramento. Jehová escucha desde los cielos y actúa como juez. La casa es el lugar donde se presenta el asunto, pero no es el edificio el que determina la culpabilidad.

Hacer recaer la conducta sobre la propia cabeza expresa responsabilidad por lo hecho. Salomón pide que el daño o la falsedad no queden encubiertos por la solemnidad del juramento. El responsable debe responder por su camino, en lugar de hacer que otro cargue con una acusación injusta.

«Declara justo al inocente» pertenece aquí al lenguaje del litigio. No significa que esa persona carezca de todo pecado en cualquier ámbito de su vida. Es inocente frente a la culpa que se está juzgando. Deuteronomio 25:1–3 emplea la misma distinción judicial entre absolver al inocente y condenar al culpable.

La petición presupone que la justicia no depende del poder social de quien habla. El propio rey se dirige a un juez superior. La existencia del templo y de la monarquía debe servir al derecho, no sustituirlo por el prestigio de una persona o por una apariencia religiosa.

Declarar culpable y declarar justo

לְהַרְשִׁיעַ (*leharshia*) significa «declarar culpable» o condenar. לְהַצְדִּיק (*lehatsdiq*) significa «declarar justo» o dar la razón. El contexto delimita ambas acciones al juicio del asunto presentado; no está enseñando aquí un método de obtener salvación mediante méritos.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir justicia sin dar por supuesto que Dios deba confirmar toda tu versión de los hechos. Somete tus palabras a la verdad y acepta la corrección cuando te corresponda. Jesucristo sufrió sin responder con engaño y se encomendó al que juzga justamente, según 1 Pedro 2:21–24. Su gracia te llama a vivir con verdad y a buscar el bien del prójimo, además de recibir el perdón que necesitas.

---

33 Si tu pueblo Israel es derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti, pero se vuelve a ti,
reconoce tu nombre, ora y te suplica en esta casa,

La derrota puede convertirse en ocasión de volver a Jehová

Salomón considera una derrota relacionada con el pecado del pueblo y pide por quienes regresan a Dios. El centro de la respuesta no es recuperar poder sin cambiar, sino reconocer a Jehová y suplicarle.

Explicación del versículo

La situación pasa del litigio individual a la vida de Israel como pueblo. El supuesto incluye una causa explícita: han pecado contra Jehová y son derrotados ante el enemigo. La oración se sitúa dentro de la relación de pacto que el rey ha recordado, no en una explicación universal de todo resultado militar.

Deuteronomio 28:15–25 había incluido la derrota entre las consecuencias de abandonar la palabra de Jehová. La existencia de una casa magnífica no anula esa responsabilidad. Israel no puede utilizar el templo como garantía de éxito mientras persiste en el pecado.

El texto describe una respuesta con varios aspectos: volverse a Dios, reconocer su nombre, orar y suplicar. La dirección es personal y espiritual: «se vuelve a ti». La crisis no se atiende solamente con una nueva estrategia, sino reconociendo que la relación con Jehová necesita restauración.

Reconocer el nombre no se reduce a pronunciar una palabra. Implica admitir quién es el Dios al que se ha desobedecido y dirigirse a él. La oración en esta casa se apoya en su promesa de escuchar, no en un poder que el pueblo pueda obtener del lugar sin arrepentimiento.

Volver y reconocer

וְשָׁבוּ אֵלֶיךָ (*veshavu elekha*) significa «y se vuelven a ti». El verbo volver expresa aquí retorno a Jehová. La referencia a reconocer su nombre pertenece al lenguaje de confesión y alabanza, dentro de una súplica por misericordia.

El camino hacia la restauración

La petición se completa en el versículo siguiente con el perdón y el regreso a la tierra. Deuteronomio 30:1–10 relaciona también el retorno del pueblo con la compasión y la acción de Dios. La esperanza no consiste en que el pecado carezca de consecuencias, sino en que Jehová puede recibir a quienes vuelven a él.

---

34 escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la tierra que
diste a sus antepasados.

El perdón se pide junto con el regreso a la tierra

La respuesta esperada de Jehová une restauración de la relación y restauración de la vida del pueblo. La tierra se recuerda como un don suyo a los antepasados.

Explicación del versículo

Esta línea completa el supuesto de la derrota y del retorno a Dios. Salomón pide que Jehová escuche desde los cielos, perdone y haga volver. La sucesión de verbos sitúa la restauración bajo la acción divina, no como algo que el pueblo pueda exigir solo por poseer el templo.

El perdón trata con la causa moral nombrada en el versículo anterior. La petición no busca únicamente que desaparezca el enemigo mientras Israel conserva intacta su rebelión. El retorno a la tierra se vincula con volver primero a Jehová y reconocer su nombre.

La tierra pertenece a la promesa recibida por los antepasados. Recordarla como don impide tratarla como una posesión completamente independiente del Dios que la concedió. La oración reúne memoria, arrepentimiento y esperanza dentro de la historia concreta de Israel.

El texto no detalla en esta petición hasta dónde llegó la derrota o cuántos fueron apartados de su territorio. Más adelante considerará expresamente el cautiverio. Aquí basta reconocer que la restauración pedida incluye el regreso de quienes necesitan volver a la tierra dada por Jehová.

Hacer volver

וַהֲשִׁבֹתָם (*vahashevotam*) significa «y hazlos volver». La forma atribuye a Dios la acción restauradora. Se relaciona con el «volverse» del pueblo en el versículo anterior, con sujetos y funciones diferentes: ellos regresan a Jehová y le piden que los restituya.

La misericordia que abre un futuro

Deuteronomio 30:1–10 anuncia compasión, reunión y transformación del corazón dentro de la restauración de Israel. En la lectura cristiana, Efesios 2:13–18 proclama que Jesucristo nos acerca a Dios por su sangre. La reconciliación se recibe por gracia y da fundamento a una vida renovada. El perdón no es un detalle secundario añadido al alivio de una crisis, sino el centro de nuestra relación con el Padre.

---

35 Si los cielos se cierran y no hay lluvia porque han pecado contra ti, y ellos oran hacia este lugar, reconocen tu nombre y se apartan de su pecado porque los has afligido,

La falta de lluvia se considera dentro de la relación de pacto

Salomón pide por Israel cuando una sequía ligada a su pecado lo lleva a volver a Jehová. La súplica une reconocimiento del nombre de Dios y abandono del mal.

Explicación del versículo

Los cielos cerrados expresan que no llega la lluvia. El supuesto incluye de nuevo una causa moral: el pueblo ha pecado contra Jehová. La oración no presenta el templo como un medio para obtener agua manteniendo sin cambio la desobediencia.

Deuteronomio 11:13–17 había relacionado la lluvia y la cosecha con la fidelidad al Dios que daba la tierra, y advertido contra servir a otros dioses. Deuteronomio 28:15–25 incluye la sequedad entre las consecuencias del abandono de su palabra. La petición de Salomón se entiende dentro de ese marco del pacto con Israel.

La respuesta del pueblo reúne oración, reconocimiento del nombre y apartarse del pecado. Los actos se complementan. Volver a Jehová no consiste únicamente en solicitar que termine la dificultad, sino en reconocer su autoridad y abandonar la conducta que ha quebrantado la relación.

La aflicción aparece como ocasión de corrección. Salomón pide al mismo Dios que ha tratado con el pecado que escuche al pueblo que regresa. La posibilidad de suplicar mantiene abierta la esperanza de misericordia, sin negar la seriedad de lo ocurrido.

Los cielos que se cierran

בְּהֵעָצֵר שָׁמַיִם (*beheatsér shamayim*) significa «cuando los cielos se cierren». La frase siguiente explica la imagen: no hay lluvia. El lenguaje describe la falta de provisión dentro de esta situación del pacto.

El tema en la historia de Elías

1 Reyes 17:1–7 volverá a presentar una sequía bajo la palabra de Jehová. 1 Reyes 18:36–46 unirá el reconocimiento del Dios verdadero, el retorno del corazón y la llegada de lluvia. Esas escenas desarrollan dentro de Reyes temas que la oración ya ha colocado delante del lector: palabra, fidelidad, juicio y misericordia.

---

36 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus servidores y de tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino por el que deben andar y envía lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo como herencia.

La restauración incluye aprender el buen camino

La petición no se limita a la lluvia. Salomón pide perdón y enseñanza para que el pueblo viva conforme a Jehová en la tierra que ha recibido de él.

Explicación del versículo

Esta línea completa el supuesto de la sequía. Jehová escucha desde los cielos y perdona a sus servidores y a Israel. El rey considera al pueblo dependiente de una misericordia que no puede producir con la sola presencia del templo.

La enseñanza ocupa un lugar decisivo: «enséñales el buen camino». El alivio material debe acompañarse de una dirección renovada de vida. De otro modo, pedir que vuelva la lluvia podría convertirse en el deseo de recuperar condiciones favorables sin atender al Dios que las concede.

El buen camino es aquel por el que deben andar. El lenguaje de movimiento expresa conducta sostenida, no una información recibida una sola vez. La relación de pacto incluye aprender, escuchar y vivir según la palabra de Jehová.

La tierra se llama «tu tierra» y, al mismo tiempo, herencia dada al pueblo. Israel la habita como don de Dios. La lluvia que sostiene su vida vuelve a recordarle esa dependencia. Deuteronomio 11:13–17 une expresamente provisión, amor a Jehová y rechazo de la idolatría.

El camino que Dios enseña

הַדֶּרֶךְ הַטּוֹבָה (*haddérekh hattová*) significa «el buen camino». La bondad se determina por la dirección que Jehová enseña. La imagen de andar indica que la instrucción debe expresarse en decisiones y hábitos, además de palabras pronunciadas durante la oración.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir alivio y también un corazón dispuesto a aprender lo que Dios te muestra en su Palabra. En Juan 14:25–27, Jesús promete a sus discípulos al Espíritu Santo, enviado por el Padre en su nombre, que les enseñará y les recordará sus palabras. La guía del Espíritu conduce a Cristo y a su verdad. Desde la gracia del Salvador puedes buscar una vida obediente sin convertir esa obediencia en el precio de ser recibido por Dios.

---

37 Si hay hambre en la tierra, peste, tizón o moho en los cultivos, langostas o insectos devoradores; si el enemigo los sitia en las ciudades de su tierra, o si hay cualquier plaga o enfermedad,

La oración contempla distintas formas de aflicción

Hambre, enfermedad, daño a los cultivos y asedio describen amenazas a la vida del pueblo. La lista prepara una súplica que incluirá tanto a la comunidad como a cada persona.

Explicación del versículo

El relato amplía las situaciones más allá de una sola sequía o derrota. Nombra escasez de alimento, peste, deterioro de los cultivos e insectos devoradores. También considera al enemigo que sitia las ciudades. La vida de Israel podía verse amenazada en varios ámbitos a la vez.

La enumeración termina abarcando cualquier plaga o enfermedad. No pretende ofrecer una clasificación médica o agrícola completa. Su función dentro de la oración es reconocer la amplitud de las necesidades que pueden llevar al pueblo a suplicar a Jehová.

La lista recuerda consecuencias del pacto presentes en Deuteronomio 28:15–25. Sin embargo, la continuación no autoriza a los observadores a identificar sin más la culpa personal de cada enfermo o afligido. El versículo 39 atribuirá a Dios el conocimiento del corazón de cada uno.

Juan 9:1–7 muestra a Jesús rechazando, en el caso del hombre ciego de nacimiento, la explicación que atribuía su condición al pecado suyo o de sus padres. Esa relación impide convertir esta oración de Israel en una acusación automática contra toda persona que sufre. El llamado del pasaje es a suplicar a Dios, no a fabricar diagnósticos morales sobre el prójimo.

La amplitud de la aflicción

נֶגַע (*néga*) puede designar una plaga, golpe o aflicción. מַחֲלָה (*maḥalá*) significa «enfermedad». La repetición de «cualquier» amplía el horizonte de la súplica sin precisar la causa individual de cada caso.

Una necesidad compartida y personal

1 Reyes 8:31–40 enlaza esta lista con la oración de una persona o de todo Israel. El templo no se dedica solo para días de celebración nacional. La súplica mira también a la fragilidad, al dolor y a la necesidad de misericordia que acompañan la vida ordinaria del pueblo.

---

38 cualquiera que sea la oración o la súplica que presente una persona o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno reconozca la aflicción de su propio corazón y extienda sus manos hacia esta casa,

Una persona afligida también puede presentar su súplica

La oración abarca al individuo y al pueblo. Cada uno puede reconocer su aflicción y extender las manos hacia la casa dedicada al nombre de Jehová.

Explicación del versículo

Después de enumerar calamidades, Salomón considera la respuesta de quienes las viven. No reserva la súplica al rey o a una asamblea multitudinaria. Una persona puede presentar su oración, y la comunidad entera también puede hacerlo.

Reconocer la aflicción del propio corazón expresa conciencia de una necesidad real. La frase no obliga a reducir todo dolor a una culpa oculta. El contexto incluye hambre, asedio y enfermedad, junto con la necesidad de perdón que se pedirá después. La persona se presenta ante Dios desde lo que vive y necesita.

Extender las manos hacia la casa conserva el vínculo con la promesa de escucha. El gesto dirige la súplica al Dios de ese lugar, sin convertir el edificio en quien la recibe. El versículo siguiente repetirá que Jehová oye desde los cielos.

La relación entre aflicción personal y oración colectiva es importante. El pueblo no es una multitud anónima cuyo sufrimiento individual deje de importar. El conocimiento de cada corazón pertenece a Dios y permite que la súplica de uno tenga lugar dentro de la vida común de Israel.

La aflicción del corazón

נֶגַע לְבָבוֹ (*néga levavo*) significa «la aflicción de su corazón». El término usado para plaga o golpe se aplica ahora a la experiencia interior de la persona. La expresión describe la necesidad reconocida ante Dios y no proporciona una medida visible de la fe del que sufre.

El paralelo que nombra el dolor

2 Crónicas 6:12–42 habla de reconocer la propia aflicción y el dolor. Esa formulación ayuda a comprender el alcance personal de la petición. La oración no exige ocultar la fragilidad bajo una apariencia de fortaleza. El rey pide que Jehová reciba la súplica de personas concretas dentro de su pueblo.

---

39 escucha tú desde los cielos, el lugar donde habitas; perdona, actúa y dale a cada uno según toda su
conducta, pues conoces su corazón. Porque solo tú conoces el corazón de todos los seres humanos.

Dios conoce la verdad de cada corazón

Salomón pide perdón y una respuesta justa para cada persona. La razón de su confianza es que Jehová conoce el corazón de todos los seres humanos.

Explicación del versículo

La petición completa la situación de aflicción personal y colectiva. Jehová escucha desde los cielos, perdona y actúa. El rey no reduce su respuesta a eliminar una dificultad visible: pide que trate con cada persona según la verdad de su vida.

«Según toda su conducta» vincula la oración con el camino de quien la presenta. La solemnidad del gesto o la cercanía del templo no pueden ocultar ante Dios una vida de falsedad. Al mismo tiempo, su conocimiento alcanza la aflicción que otros no ven y la sinceridad de quien busca misericordia.

La afirmación de que solo Dios conoce todos los corazones no niega que una persona reconozca su propia necesidad, como acaba de decir el versículo 38. Distingue ese reconocimiento limitado del conocimiento pleno y universal de Jehová. El rey y la comunidad no poseen por sí mismos esa capacidad.

Por eso, la oración deja el juicio en manos de Dios. No autoriza a identificar la culpa de alguien por el tamaño de su sufrimiento ni a medir su fe por la apariencia exterior. Quien escucha puede distinguir lo que permanece escondido a los observadores.

Solo tú conoces

אַתָּה יָדַעְתָּ לְבַדֶּךָ (*attá yadáta levaddekha*) significa «solo tú conoces». El objeto de ese conocimiento es el corazón de todos los seres humanos. En el contexto, el corazón abarca pensamientos, intenciones y dirección de vida, además de sentimientos.

Ser conocido ante Dios

Salmos 139:1–6 confiesa que Jehová conoce el pensamiento, las palabras y los caminos. Esa relación invita a una oración sincera. 1 Pedro 1:17–21 une la invocación del Padre que juzga sin favoritismo con la redención por la sangre de Cristo. La gracia del Salvador permite acercarnos con verdad, buscando perdón y una vida renovada delante de Dios.

---

40 Así te temerán todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

La respuesta de Dios debe sostener una vida de reverencia

El propósito de la escucha y del perdón alcanza la conducta futura del pueblo. Salomón desea que Israel tema a Jehová durante toda su vida en la tierra recibida.

Explicación del versículo

«Así» introduce la finalidad de la petición anterior. La acción de Dios no se busca solo para volver a una situación cómoda. El rey pide que su respuesta produzca un reconocimiento duradero de su santidad y de su autoridad.

El temor de Jehová incluye reverencia, atención a su juicio y disposición a obedecer. Deuteronomio 10:12–13 lo relaciona con amar a Dios, servirlo y andar en sus caminos. No se trata de una emoción aislada durante una manifestación impresionante en el templo.

«Todos los días» extiende la respuesta más allá de la fiesta de dedicación. El pueblo necesitará recordar a Jehová en su vida ordinaria, en el trabajo y en las decisiones que tome después. La oración busca una lealtad sostenida en la tierra que él les ha dado.

La referencia a los antepasados vuelve a situar esa tierra dentro de la promesa y de la historia recibida. La permanencia en ella no debe producir olvido del Dador. La vida restaurada tiene como finalidad honrar al Dios que escucha y perdona.

El propósito expresado en hebreo

לְמַעַן יִרְאוּךָ (*lemaan yiraúkha*) significa «para que te teman». La expresión presenta una finalidad: la respuesta de Jehová debe conducir a una vida bajo su autoridad. El temor pertenece a la relación de pacto y se manifiesta en el camino del pueblo.

La reverencia de quienes han sido rescatados

1 Pedro 1:17–21 llama a vivir con temor ante el Padre y recuerda que el rescate se recibió por la sangre preciosa de Jesucristo. La reverencia cristiana nace de conocer el valor de esa gracia. La obediencia es fruto de pertenecer al Salvador, sin convertirse en el precio de su redención.

La casa de oración y los pueblos de la tierra

---

41 También en cuanto al extranjero, que no pertenece a tu pueblo Israel, pero viene de una tierra lejana por causa de tu nombre,

El extranjero también entra en el horizonte de la oración

Salomón pide por quien viene de lejos a causa del nombre de Jehová. La elección de Israel no limita la atención de Dios a la ascendencia de quienes ya pertenecen al pueblo.

Explicación del versículo

«También» amplía la súplica después de las necesidades de Israel. El rey considera a una persona que no forma parte del pueblo, pero ha oído de Jehová y viene a buscarlo. La distancia de origen y la condición de extranjero no la dejan fuera de la petición de escucha.

El motivo del viaje es el nombre de Dios. El texto no describe simplemente curiosidad por la riqueza de Salomón o por el tamaño de sus construcciones. La casa debe servir para que se conozca a Jehová, no solo para aumentar el prestigio de su constructor.

La frase no da un nombre, una nacionalidad o una ceremonia detallada de incorporación. Presenta un caso abierto que el versículo siguiente desarrollará mediante la noticia del poder de Dios y la oración hacia la casa. La atención se dirige a quien viene por causa de Jehová.

Isaías 56:3–8 anunciará la acogida de extranjeros que se unen a Jehová para servirlo y amarlo, y llamará a su casa lugar de oración para todos los pueblos. Ese desarrollo muestra que la apertura está ligada al Dios verdadero y a su pacto, no a borrar su identidad.

El extranjero de esta petición

נָכְרִי (*nokhri*) significa «extranjero». El propio versículo lo define como alguien que no pertenece a Israel y llega de una tierra lejana. El contexto no reproduce aquí todas las disposiciones de la ley sobre residentes o viajeros; se concentra en la posibilidad de orar a Jehová.

La cercanía recibida en Jesucristo

Efesios 2:11–22 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La salvación procede del Señor Jesús y de su gracia. La apertura a las naciones encuentra así su centro en el Salvador, que reúne a personas de distinta procedencia en la familia de Dios.

---

42 pues oirán de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, cuando venga y ore hacia esta casa,

La noticia de las obras de Dios mueve al extranjero a buscarlo

El gran nombre, la mano poderosa y el brazo extendido describen a Jehová por lo que ha hecho. Su acción conocida más allá de Israel despierta una respuesta de oración.

Explicación del versículo

La frase explica por qué alguien llega desde una tierra lejana. Oye de Jehová y de su poder. La fama decisiva no es la de la capacidad humana de Salomón, aunque la casa forme parte del acontecimiento; es la del Dios que ha obrado a favor de su pueblo.

La mano fuerte y el brazo extendido pertenecen al lenguaje de la liberación. Deuteronomio 4:32–40 emplea esas imágenes al recordar el rescate de Egipto y concluye que Jehová es Dios y no hay otro. La oración lleva esa memoria al horizonte de los pueblos que pueden oírla.

La persona viene y ora hacia la casa. La noticia no queda solo como información admirada desde lejos: provoca una búsqueda del Dios anunciado. El texto describe esa respuesta concreta sin especificar el itinerario, los medios del viaje o todas las palabras que el extranjero pronunciará.

El nombre y las obras se relacionan. Conocer el nombre de Jehová no consiste únicamente en aprender una forma de llamarlo, sino en reconocer al Dios revelado por su acción. El versículo siguiente pedirá que la respuesta a esa oración extienda aún más ese conocimiento.

La mano y el brazo

יָדְךָ הַחֲזָקָה (*yadkha haḥazaqá*) es «tu mano poderosa». זְרֹעֲךָ הַנְּטוּיָה (*zeroakha hannetuyá*) significa «tu brazo extendido». Las imágenes expresan poder eficaz de liberación, no dimensiones físicas del cuerpo de Dios.

La casa al servicio de la oración

Marcos 11:15–18 presenta a Jesús recordando que la casa debe ser de oración para todas las naciones. Su enseñanza mantiene el propósito de acercamiento a Dios frente a usos que lo desfiguran. La noticia de las obras del Señor debe conducir a buscarlo y escucharlo, además de despertar admiración.

---

43 escucha tú desde los cielos, el lugar donde habitas, y haz todo lo que el extranjero te pida. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te temerán como tu pueblo Israel, y sabrán que esta casa que he construido lleva tu nombre.

Una súplica generosa para que las naciones conozcan a Jehová

Salomón pide que Dios atienda al extranjero y que su respuesta lleve a todos los pueblos a reconocerlo. La finalidad es conocimiento, reverencia y adoración del Dios cuyo nombre lleva la casa.

Explicación del versículo

La petición vuelve a la escucha desde los cielos. La condición de extranjero no cambia quién recibe la oración: es Jehová, mayor que el edificio y cercano a quien lo busca. El rey pide una acción favorable que muestre esa realidad.

«Haz todo lo que el extranjero te pida» expresa la amplitud y generosidad de la súplica. Es una petición de Salomón dentro de su oración, acompañada de una finalidad definida. No se presenta como una fórmula que permita al visitante disponer de Dios con independencia de su voluntad o de su carácter.

El resultado buscado es que todos los pueblos conozcan el nombre de Jehová y lo teman como Israel. El conocimiento no queda encerrado en la nación elegida. La casa debe ser testimonio del Dios verdadero, y su respuesta al que viene de lejos puede servir a ese propósito.

Que la casa lleve su nombre expresa pertenencia y dedicación. El edificio no obtiene honra para sí mismo ni da a Salomón autoridad divina. Su sentido es dirigir hacia Jehová, cuya identidad y obras pueden ser reconocidas entre los pueblos.

El nombre sobre la casa

שִׁמְךָ נִקְרָא עַל־הַבַּיִת (*shimkha niqra al-habbáyit*) expresa que el nombre de Dios es llamado sobre la casa o que esta lleva su nombre. El lenguaje vincula el lugar con su dueño y destinatario, no con un poder autónomo del material.

El horizonte de todas las naciones en Cristo

Isaías 56:3–8 y Marcos 11:15–18 desarrollan el propósito de oración para los pueblos. Mateo 28:18–20 anuncia el encargo de Jesucristo de hacer discípulos de todas las naciones, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La amplitud de la invitación conserva su centro en el Señor y Salvador: conocerlo, confiar en su gracia y aprender a guardar su enseñanza.

Oración por Israel en la guerra y el cautiverio

---

44 Si tu pueblo sale a la guerra contra su enemigo por el camino por donde lo envíes, y oran al SEÑOR en dirección a la ciudad que escogiste y a la casa que he construido para tu nombre,

El pueblo puede orar aun cuando está lejos de la casa

Salomón considera a Israel enviado a una campaña y vuelto en oración hacia la ciudad elegida. La distancia no impide dirigirse a Jehová.

Explicación del versículo

El supuesto es diferente de la derrota por pecado descrita antes. Aquí el pueblo sale por el camino por donde Dios lo envía. La referencia a ese envío es parte del sentido de la petición; el versículo no declara justo cualquier proyecto militar que un gobernante decida emprender.

La oración se dirige a Jehová en dirección a la ciudad escogida y a la casa dedicada a su nombre. El pueblo no está necesariamente presente en el templo. El lugar conserva su función de referencia del pacto, mientras Dios puede recibir la súplica desde fuera de sus muros.

La ciudad elegida se relaciona con Jerusalén y con la casa construida allí. 2 Crónicas 6:1–11 había expresado la elección de Jerusalén y de David. El horizonte espacial de la oración incluye ahora al pueblo lejos de su centro de culto.

La dirección de la súplica no convierte la casa en un instrumento para controlar a Dios. El siguiente versículo pedirá que escuche desde los cielos y haga justicia. La autoridad y la respuesta permanecen en Jehová, no en la sola realización de un gesto.

El camino del envío

בַּדֶּרֶךְ אֲשֶׁר תִּשְׁלָחֵם (*baddérekh asher tishlaḥem*) significa «por el camino por donde los envíes». La frase sitúa la acción del pueblo bajo la dirección de Dios. El camino no se define únicamente por el interés del rey o por el poder de su ejército.

Una escucha que no queda limitada por el edificio

1 Reyes 8:22–30 había confesado que Dios no cabe en la casa y escucha desde los cielos. Esta petición aplica esa confesión a una circunstancia concreta. El templo señala la relación de Israel con Jehová, pero su presencia y su capacidad de oír no dependen de la proximidad física del orante.

---

45 escucha desde los cielos su oración y su súplica, y hazles justicia.

La oración pide a Dios que defienda la causa de su pueblo

Salomón solicita escucha y justicia para Israel. La petición queda bajo el juicio de Jehová, cuya autoridad supera la fuerza del ejército.

Explicación del versículo

Esta línea completa la situación de salida a la guerra por el camino del envío divino. Los dos aspectos deben leerse juntos. El pueblo ora y el rey pide que Jehová atienda su necesidad desde los cielos.

«Hazles justicia» expresa que Dios se ocupe de su causa. La súplica no atribuye al poder militar la capacidad de garantizar el resultado por sí mismo. Israel depende de Jehová en la campaña del mismo modo que depende de él en su vida dentro de la tierra.

La justicia no es un añadido secundario a la petición de ayuda. El Dios que juzga al individuo en los versículos 31 y 32 también debe ser reconocido en los asuntos del pueblo. Su carácter no cambia cuando el conflicto alcanza una escala nacional.

La oración no describe aquí una victoria concreta ni da el nombre de un enemigo. Presenta una situación para la vida futura de Israel. La siguiente petición considerará incluso el fracaso y el cautiverio, de modo que la dedicación no promete una historia sin crisis.

Hacer justicia a su causa

וְעָשִׂיתָ מִשְׁפָּטָם (*veasita mishpatam*) significa «y hazles justicia» o «atiende su causa». El lenguaje pide una intervención conforme al juicio de Dios. No equivale a colocar su autoridad al servicio automático de cualquier deseo humano.

La confianza bajo el juicio de Dios

Salmos 99:1–5 une el reinado de Jehová con su amor al derecho y a la justicia. Esa relación da sentido a la súplica. Para el creyente, 1 Pedro 2:21–24 presenta a Jesucristo encomendándose al que juzga justamente y entregándose por nuestros pecados. La confianza se funda en el Señor que salva y hace lo justo, y forma una conducta fiel a su verdad.

---

46 Si pecan contra ti, porque no hay ser humano que no peque, y te enojas con ellos y los entregas al enemigo, y sus captores los llevan cautivos a la tierra del enemigo, lejana o cercana,

La dedicación no elimina la posibilidad del pecado y el cautiverio

Salomón considera la consecuencia más grave de la infidelidad: ser entregados al enemigo y llevados fuera de la tierra. El esplendor presente no hace innecesaria la vigilancia del corazón.

Explicación del versículo

El supuesto comienza con pecar contra Jehová y reconoce que no hay ser humano que no peque. La oración no idealiza al pueblo que acaba de celebrar la dedicación. Tampoco coloca al rey fuera de la necesidad de misericordia que comparten los demás.

La ira de Dios se relaciona con esa infidelidad. El texto describe un juicio dentro del pacto, no una reacción arbitraria sin relación con la conducta. La derrota puede desembocar en cautiverio y desplazamiento, tanto a una tierra cercana como lejana.

La distancia amplía el alcance de la petición siguiente. Si el pueblo queda lejos de la casa, todavía podrá volver a Jehová y suplicar. La oración ya ha confesado que Dios escucha desde los cielos; por eso la pérdida del acceso físico al templo no agota su capacidad de recibir a quienes lo buscan.

2 Reyes 25:8–21 narrará la destrucción de Jerusalén y la deportación de Judá. La posibilidad considerada durante la dedicación se convertirá en parte dolorosa de la historia del libro. Leer ambos extremos muestra que el templo no anulaba las consecuencias de abandonar a Jehová.

La universalidad de la necesidad de perdón

אֵין אָדָם אֲשֶׁר לֹא־יֶחֱטָא (*en adam asher lo-yeḥeta*) significa «no hay ser humano que no peque». El contexto reconoce la condición de la humanidad necesitada de misericordia. La afirmación no invita a justificar el mal como si el arrepentimiento fuera inútil.

La esperanza en el Salvador sin pecado

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, tentado de manera semejante a nosotros pero sin pecado. Él es el Salvador que necesitamos y por quien podemos acercarnos al trono de la gracia. La confesión de nuestra culpa conduce a recibir su misericordia, no a intentar salvarnos por nuestra propia inocencia.

---

47 pero recapacitan en la tierra donde están cautivos, se vuelven a ti y te suplican en la tierra de sus captores diciendo: “Hemos pecado, hemos cometido injusticias y hemos actuado con maldad”,

Recapacitar y confesar en la tierra del cautiverio

La esperanza comienza con volver a Jehová desde el lugar de la derrota. La confesión reconoce pecado, injusticia y maldad, sin limitarse a lamentar sus consecuencias.

Explicación del versículo

«Pero» abre una posibilidad de respuesta dentro del cautiverio. Quienes han sido llevados lejos pueden recapacitar. El cambio no depende primero de recuperar la tierra o el edificio, sino de reconocer su situación delante de Dios.

La vuelta y la súplica se dirigen a Jehová en la tierra de los captores. Ese detalle confirma que Dios no queda encerrado en Jerusalén. La oración puede presentarse desde un ámbito donde el pueblo carece de libertad y del acceso al culto que conocía.

La confesión usa la primera persona plural: hemos pecado, hemos cometido injusticias y hemos actuado con maldad. El pueblo asume responsabilidad, en lugar de hablar solo de lo que otros le hicieron. La amplitud de las expresiones impide reducir el arrepentimiento a una disculpa superficial.

Deuteronomio 30:1–10 había considerado el recuerdo de la palabra y la vuelta a Jehová entre las naciones. Daniel 9:4–19 mostrará una oración de confesión que reconoce el pecado del pueblo y pide escucha y perdón. La relación permite ver cómo esa esperanza de súplica se expresa dentro de la historia del exilio.

Volver al corazón

וְהֵשִׁיבוּ אֶל־לִבָּם (*veheshivu el-libbam*) expresa «recapacitan», literalmente una vuelta a la consideración del corazón. El lenguaje une comprensión y cambio de dirección. La confesión que sigue da contenido moral a ese reconocimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el mal sin esperar a que todas sus consecuencias hayan desaparecido. 1 Juan 1:5–9 te llama a confesar y a recibir la limpieza que viene por la sangre de Jesús. La gracia de Jesucristo abre el camino al Padre; no necesitas ocultar tu culpa ni convertir tu vergüenza en una razón para dejar de buscarlo.

---

48 si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de los enemigos que los llevaron cautivos, y oran a ti en dirección a la tierra que diste a sus antepasados, a la ciudad que escogiste y a la casa que he construido para tu nombre,

Volver a Dios con el corazón y la vida enteros

El retorno que Salomón espera es íntegro. Desde la tierra extranjera, el pueblo puede dirigirse a Jehová recordando la tierra, la ciudad y la casa vinculadas con su promesa.

Explicación del versículo

La confesión del versículo anterior se desarrolla como una vuelta «con todo su corazón y con toda su alma». La respuesta incluye pensamiento, voluntad y vida. No consiste solo en pronunciar palabras correctas mientras se mantiene el mismo rechazo a Jehová.

El cautiverio sigue siendo la circunstancia desde la que oran. La posibilidad de volver espiritualmente a Dios precede al regreso geográfico. El pueblo no tiene que fingir que ya ha sido restaurado para poder suplicar por misericordia.

La dirección de la oración recorre tierra, ciudad y casa. Son referencias relacionadas: la tierra dada a los antepasados, la ciudad elegida y el templo dedicado al nombre de Jehová. Recordarlas expresa pertenencia a la historia de su palabra, sin atribuir a la distancia un poder que impida la escucha divina.

Daniel 6:10–13 presenta a Daniel orando con las ventanas abiertas hacia Jerusalén. Daniel 9:4–19 lo muestra suplicando por una ciudad y un santuario desolados. Esas escenas permiten reconocer la continuidad de una oración que busca al Dios del pacto incluso desde fuera de la tierra.

La totalidad de la respuesta

בְּכָל לְבָבָם וּבְכָל נַפְשָׁם (*bekhol levavam uvekhol nafsham*) significa «con todo su corazón y con toda su alma». La expresión compromete a la persona entera. El contexto la define mediante volver a Jehová, confesar y suplicar, no por una intensidad emocional que otros deban medir.

Una orientación hacia el Señor

Deuteronomio 30:1–10 reúne la misma vuelta de todo corazón con la compasión y la acción de Dios. En la plenitud de la revelación, Juan 4:19–26 dirige la adoración hacia el Padre en espíritu y en verdad por medio del Mesías. Jesucristo sostiene nuestra cercanía a Dios con su gracia, sin que una separación geográfica pueda sustituir o impedir por sí misma esa relación.

49 escucha desde los cielos, el lugar donde habitas, su oración y su súplica, y hazles justicia.

La súplica del cautivo puede ser escuchada desde los cielos

Salomón pide que Jehová atienda la oración desde el destierro y se ocupe de la causa de su pueblo. La distancia no coloca al exiliado fuera del alcance de Dios.

Explicación del versículo

Esta línea responde al retorno sincero descrito antes. El pueblo confiesa y ora desde la tierra de sus enemigos; el rey pide que Jehová escuche desde su morada. El contraste de lugares mantiene la esperanza cuando ya no es posible acudir a la casa.

La referencia a los cielos no contradice que Dios esté cerca del afligido. Su soberanía no depende del territorio que controla un rey humano. El mismo Dios que recibió la dedicación en Jerusalén puede escuchar una voz elevada desde el cautiverio.

«Hazles justicia» conserva el lenguaje de la petición anterior por el pueblo en campaña. Ahora se trata de personas que reconocen haber pecado y necesitan misericordia. Atender su causa no significa declarar que su desobediencia nunca existió; la frase siguiente pedirá expresamente perdón.

La petición reúne responsabilidad y esperanza. El pueblo puede sufrir consecuencias reales y, aun así, buscar a Jehová. El juicio no convierte la oración arrepentida en algo inútil, porque el rey sigue apelando al Dios que guarda el pacto y el amor fiel.

El lugar de su habitación

מְכוֹן שִׁבְתְּךָ (*mekhon shivtekha*) significa «el lugar de tu habitación». La expresión se aplica aquí a los cielos. La oración ha usado el lenguaje de morada para la casa dedicada y, a la vez, ha aclarado que Dios la supera. La escucha depende de él, no de la disponibilidad del edificio.

La oración sostenida por la misericordia

Daniel 9:4–19 pide que Dios escuche por sus muchas misericordias, sin apoyarse en las obras de justicia del pueblo. Esa relación expresa el fundamento de la súplica. Hebreos 4:14–16 centra nuestra confianza en Jesucristo, por quien recibimos misericordia y gracia en la necesidad.

50 Perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti y todas las rebeliones con que se ha rebelado contra ti. Haz que encuentren compasión ante sus captores, para que estos tengan compasión de ellos.

Perdón de Dios y compasión dentro del cautiverio

La petición atiende tanto la culpa del pueblo como su condición ante los captores. Salomón ruega que Jehová perdone y haga posible un trato compasivo.

Explicación del versículo

El perdón se pide de manera amplia: por el pecado y por todas las rebeliones contra Jehová. La súplica no presenta la infidelidad como un detalle sin importancia. Reconoce el mal y apela a una misericordia capaz de recibir a quienes regresan.

La segunda parte considera la vida concreta de los cautivos. Necesitan compasión ante quienes tienen poder sobre ellos. La oración no se limita a un cambio interior que deje fuera la dureza de su situación; pide también que el trato recibido pueda ser distinto.

La acción de Dios alcanza así una relación humana. Salomón confía en que Jehová puede favorecer al pueblo incluso dentro de una tierra gobernada por otros. La distancia del templo y la autoridad de los captores no convierten su misericordia en algo inaccesible.

2 Reyes 25:27–30 cerrará la historia de Reyes con el favor concedido a Joaquín en Babilonia: liberación de la prisión, palabras bondadosas y sustento. No es todavía la restauración completa del pueblo, pero ofrece una escena relevante de alivio dentro del destierro. La historia deja espacio para la esperanza aun después del juicio.

La compasión repetida

רַחֲמִים (*raḥamim*) significa «compasión». La raíz vuelve al pedir que los captores se compadezcan. La repetición relaciona el favor solicitado a Dios con el trato que el pueblo necesita recibir de personas concretas.

La misericordia como fundamento

Daniel 9:4–19 pide perdón por las muchas misericordias de Dios y no por las obras de justicia del pueblo. Esa relación conserva el sentido de la súplica. En Jesucristo recibimos la gracia que nos reconcilia con el Padre; desde ella podemos pedir ayuda real en la aflicción y aprender a mostrar compasión a otros.

---

51 Porque son tu pueblo y tu herencia, los que sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

El pueblo rescatado sigue siendo la herencia de Jehová

Salomón apela a la pertenencia de Israel a Dios y a su liberación de Egipto. La oración por misericordia recuerda la iniciativa del Señor antes de toda obra del templo.

Explicación del versículo

«Porque» da una razón para la súplica anterior. Los cautivos por quienes se pide no son desconocidos para Jehová: son su pueblo y su herencia. El rey apela a una relación que Dios estableció, sin negar el pecado que acaba de confesar.

La herencia no designa aquí la tierra que recibe Israel, sino al propio pueblo en su pertenencia a Jehová. El lenguaje expresa un vínculo particular de elección y cuidado. No convierte a Dios en deudor de una supuesta superioridad moral de Israel.

El rescate de Egipto recuerda el comienzo de esa relación histórica. Antes de que el pueblo construyera la casa, Dios había actuado para liberarlo. La dedicación y la esperanza de perdón descansan en su gracia, no en una compensación ofrecida por medio de un edificio costoso.

La imagen del horno de hierro describe la dureza de la opresión. Deuteronomio 4:20 emplea la misma expresión para Egipto y la relaciona con ser el pueblo de la herencia de Jehová.

La pertenencia y el horno

נַחֲלָתְךָ (*naḥalatekha*) significa «tu herencia». כּוּר הַבַּרְזֶל (*kur habbarzel*) es «horno de hierro». Las expresiones unen la identidad recibida y la aflicción de la que Jehová los sacó.

La memoria que sostiene la intercesión

Deuteronomio 9:26–29 presenta a Moisés pidiendo por el pueblo y la herencia que Dios había rescatado. Salomón se sitúa dentro de esa misma manera de interceder. La lectura cristiana reconoce en Jesucristo la redención decisiva anunciada en 1 Pedro 1:17–21: nuestra fe y esperanza se dirigen a Dios por medio del Salvador que se entregó por nosotros.

---

52 Que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu servidor y a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharlos siempre que clamen a ti.

La atención pedida incluye al rey y al pueblo en todo tiempo

Salomón vuelve a la imagen de los ojos abiertos y pide escucha siempre que Israel clame. La oración concluye ampliando al futuro la dependencia expresada durante la dedicación.

Explicación del versículo

El rey une otra vez su súplica con la del pueblo. No pide una relación exclusiva en la que solo su voz pueda llegar a Dios. Las necesidades consideradas en la oración pertenecen a personas y circunstancias diversas, y todas dependen de la atención de Jehová.

La imagen de los ojos abiertos retoma el comienzo de la petición por la casa. El discurso ha pasado por justicia, derrota, sequía, aflicción, extranjeros y cautiverio; ahora recoge esos casos bajo una solicitud general de escucha.

«Siempre que clamen» extiende el horizonte más allá del día de la fiesta. La relación con Dios deberá sostener al pueblo cuando ya no esté reunido ante el rey y cuando afronte lo que no puede prever. El templo se dedica dentro de esa vida continua de dependencia.

El conjunto de la oración ha reconocido el pacto, el arrepentimiento y el carácter de Jehová. El clamor se dirige al Dios que conoce los corazones y guarda su amor fiel.

Clamar a Jehová

בְּכֹל קָרְאָם אֵלֶיךָ (*bekhol qoream elekha*) significa «siempre que clamen a ti». El verbo llamar o invocar expresa la dirección de la súplica. La frase reúne las peticiones sin limitar a Dios a una sola ocasión de celebración.

La continuidad de una oración humilde

2 Crónicas 6:12–42 conserva en su conclusión la petición de ojos abiertos y oídos atentos. Reyes la une expresamente al servidor y al pueblo. El cierre mantiene la humildad con que empezó la oración: el Dios que supera los cielos puede atender a quienes dependen de su misericordia.

---

53 Porque los separaste para ti como herencia de entre todos los pueblos de la tierra, tal como lo dijiste por medio de Moisés, tu servidor, cuando sacaste de Egipto a nuestros antepasados, Señor DIOS».

La elección y el éxodo cierran la oración

La última razón de Salomón vuelve a la palabra dada por medio de Moisés. Israel pertenece a Jehová por una iniciativa divina que llama a vivir como pueblo suyo.

Explicación del versículo

El rey concluye recordando que Jehová separó a Israel para sí como herencia. La elección no aparece como un logro que el pueblo pueda atribuirse. Es una acción de Dios que fundamenta la intercesión y hace más seria la responsabilidad de responderle.

Éxodo 19:3–6 une la liberación de Egipto con ser un tesoro especial, un reino de sacerdotes y una nación santa. Allí también se afirma que toda la tierra pertenece a Jehová. La elección particular del pueblo se sitúa bajo la soberanía del Dios de todos, no dentro de un poder limitado a una sola región.

La palabra mediada por Moisés enlaza la dedicación con la historia anterior a David. El arca y las tablas, la salida de Egipto y el pacto han atravesado todo el discurso. El templo se entiende desde esa palabra recibida, en lugar de inaugurar una religión dependiente del gusto de Salomón.

La separación para Dios tampoco cierra la posibilidad de que los pueblos lo conozcan. La propia oración ha pedido por el extranjero y por el reconocimiento de su nombre entre las naciones. Identidad y apertura se reúnen bajo la fidelidad al mismo Jehová.

Separados como herencia

הִבְדַּלְתָּם לְךָ (*hivdaltam lekha*) significa «los separaste para ti». La finalidad se expresa como pertenecer a Dios. La palabra «herencia» recuerda el vínculo que el rey ha invocado para pedir perdón y restauración.

La pertenencia recibida por gracia

Efesios 2:11–22 anuncia que, por Jesucristo, quienes estaban lejos reciben acceso al Padre en un mismo Espíritu y forman parte de la familia de Dios. La salvación descansa en el Señor y único Salvador, no en una superioridad humana. La gracia que reúne a su pueblo produce una respuesta de fe, gratitud y obediencia.

Con esta apelación termina la súplica y el relato volverá a la asamblea. La memoria de la elección y del rescate sostiene la oración hasta su última frase.

La bendición final y el llamado a la fidelidad

---

54 Cuando Salomón terminó de presentar al SEÑOR toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar del SEÑOR, donde había estado de rodillas con las manos extendidas hacia el cielo.

El rey se levanta después de la súplica

Salomón termina la oración y deja la postura de rodillas. El relato vuelve de sus peticiones a la acción pública delante de la asamblea.

Explicación del versículo

La frase recoge toda la oración anterior como una unidad. No se limita a la última petición por el cautiverio: incluye el reconocimiento de la promesa y las distintas necesidades presentadas ante Jehová. La conclusión permite pasar a una bendición dirigida al pueblo.

El rey estaba delante del altar, de rodillas y con las manos extendidas hacia el cielo. La autoridad real se ha expresado mediante intercesión y dependencia. Salomón no aparece por encima de la necesidad de misericordia que ha confesado para Israel.

El versículo 22 lo había presentado al ponerse de pie para comenzar. El paralelo de 2 Crónicas 6:12–42 describe una plataforma y el momento de arrodillarse. El dato final de Reyes completa esa secuencia y permite reconocer movimientos dentro del acto, sin reducir la ceremonia a una postura inmóvil.

La orientación hacia el cielo mantiene el sentido de la oración: Dios recibe la súplica desde su morada y supera la casa construida. Incluso después de la llegada de la nube, el rey ha confesado que no puede contenerlo y ha pedido que escuche y perdone.

Levantarse de estar de rodillas

מִכְּרֹעַ עַל בִּרְכָּיו (*mikkeroa al-birkav*) significa «de estar arrodillado sobre sus rodillas». La expresión explica de qué postura se levanta. Las manos extendidas identifican la continuidad de su actitud de súplica.

La acción que sigue a la oración

1 Reyes 8:54–66 pasará a las palabras de bendición y después a los sacrificios y la fiesta. La oración tiene un lugar central, pero no queda aislada de la vida compartida. Lo que el rey ha pedido delante de Dios se convertirá también en un llamado a la fidelidad del pueblo.

55 Se puso de pie y bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en voz alta:

La asamblea recibe una bendición pronunciada públicamente

Salomón se pone de pie y habla de modo que el pueblo lo escuche. La bendición reúne alabanza a Jehová, petición de su ayuda y un llamado a permanecer fieles.

Explicación del versículo

El destinatario del discurso cambia otra vez. El rey ha hablado a Dios en segunda persona durante la súplica; ahora se dirige a toda la asamblea. La indicación permite leer las palabras siguientes dentro de una bendición pública y no como una continuación indiferenciada de la oración anterior.

La voz alta sirve al carácter comunitario del momento. El texto presenta palabras destinadas a ser oídas por Israel, no una reflexión interior del monarca. La asamblea recibe una interpretación de lo que Dios ha hecho y de cómo debe responder.

La bendición comenzará con «Bendito sea Jehová» y continuará pidiendo su presencia y la inclinación del corazón hacia él. El bien deseado para el pueblo se relaciona con conocer a Dios y andar en su palabra, además de disfrutar de la paz y de la celebración.

Al final habrá una exhortación directa a la integridad del corazón. La palabra del rey no termina únicamente en un deseo favorable; recuerda la responsabilidad de una comunidad que ha recibido el don de Dios. El relato vincula bendición y fidelidad sin separarlas.

La voz dirigida al pueblo

קוֹל גָּדוֹל (*qol gadol*) significa «voz alta» o «gran voz». La expresión subraya que la bendición se pronuncia públicamente. קְהַל יִשְׂרָאֵל (*qehal Yisrael*) nombra la asamblea de Israel como destinataria.

La continuidad de la celebración

2 Samuel 6:12–19 había mostrado a David bendiciendo al pueblo después de llevar el arca. Salomón actúa ahora al concluir la instalación en la casa. La continuidad no se limita a objetos y edificios: incluye al pueblo que recibe la bendición y es llamado a reconocer a Jehová.

---

56 «Bendito sea el SEÑOR, que ha dado descanso a su pueblo Israel tal como lo prometió. No ha quedado sin cumplir ni una sola palabra de todas las buenas promesas que hizo por medio de Moisés, su servidor.

El descanso recibido demuestra la fidelidad de Jehová

Salomón alaba al Dios que cumplió sus buenas promesas. La memoria de Moisés sitúa la dedicación dentro de una historia de don, descanso y adoración.

Explicación del versículo

La bendición comienza con Jehová como autor del descanso. El pueblo disfruta de una etapa en la tierra y de una casa dedicada a su nombre porque Dios ha actuado conforme a su palabra. El rey no atribuye esa realidad únicamente a su administración.

Deuteronomio 12:4–14 había relacionado la entrada en la herencia, el descanso de los enemigos y el lugar donde Jehová haría habitar su nombre. La afirmación de Salomón recoge ese horizonte de la enseñanza de Moisés. La casa puede celebrarse dentro de una vida establecida por el don de Dios.

Josué 21:43–45 había usado un lenguaje semejante: ninguna buena palabra falló y todo se cumplió. La confesión no significa que toda dificultad futura haya desaparecido. La propia oración ha considerado pecado, derrota y cautiverio. Alaba la fidelidad de Jehová sin borrar la responsabilidad del pueblo.

La referencia a «todas las buenas promesas» debe mantenerse dentro de ese contexto. El descanso recibido es motivo de gratitud y confianza. No convierte cualquier expectativa personal en una promesa divina ni elimina las advertencias del mismo pacto.

Una palabra que no cae

לֹא־נָפַל דָּבָר אֶחָד (*lo-nafal davar eḥad*) significa literalmente «no cayó una sola palabra». La imagen expresa que ninguna quedó sin realizarse. El objeto de la confesión es la palabra buena pronunciada por Jehová, no una garantía basada en la capacidad humana de desear.

El descanso que ofrece Jesucristo

Hebreos 4:8–11 conserva un horizonte de reposo para el pueblo de Dios más allá de una etapa histórica de posesión de la tierra. Mateo 11:28–30 presenta a Jesús invitando a los cansados a venir a él. La esperanza del creyente descansa en el Señor y Salvador que recibe por gracia y enseña a vivir bajo su yugo de mansedumbre.

---

57 Que el SEÑOR nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados. Que no nos deje ni nos abandone.

La presencia de Dios sigue siendo necesaria después de la dedicación

El rey pide que Jehová esté con Israel como estuvo con sus antepasados. La obra terminada no elimina la dependencia del Dios que los ha sostenido.

Explicación del versículo

La alabanza por lo cumplido se convierte en una petición para el futuro. Salomón no considera que la casa proporcione por sí sola todo lo que el pueblo necesita. Pide la presencia de Jehová, el mismo que ha actuado en la historia anterior.

«Con nosotros» incluye al rey y a la asamblea. La continuidad con los antepasados no es solo un recuerdo de nombres: expresa la esperanza de seguir recibiendo el cuidado y la dirección de Dios. La generación que celebra necesita de él como lo necesitaron quienes la precedieron.

«No nos deje ni nos abandone» refuerza esa dependencia. Deuteronomio 31:6–8 había anunciado que Jehová iría con Israel y con Josué sin abandonarlos. La bendición se apoya en esa fidelidad y la expresa ahora como una súplica comunitaria.

La petición siguiente mostrará para qué se desea esa cercanía: que el corazón se incline hacia Dios y ande en sus caminos. La presencia pedida no se reduce a una garantía de bienestar separado de la relación con él. Se busca vivir bajo su palabra.

Las palabras de la permanencia

עִמָּנוּ (*immanu*) significa «con nosotros». Los verbos de dejar y abandonar se refuerzan para pedir que Jehová mantenga su cuidado. La oración relaciona su presencia con la vida del pueblo, además del edificio que acaba de dedicarse.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una etapa cumplida y seguir pidiendo la ayuda de Dios para lo que viene. Jesucristo promete estar con sus discípulos todos los días en Mateo 28:18–20. Su gracia sostiene la confianza y el servicio. La seguridad se encuentra en el Señor presente, y esa relación te llama a escuchar su enseñanza y a vivirla.

58 Que incline nuestro corazón hacia él para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, los que dio a nuestros antepasados.

La bendición pide un corazón dirigido hacia Dios

Salomón solicita que Jehová incline el corazón de la comunidad hacia él. La presencia divina se desea para vivir en sus caminos y guardar su palabra.

Explicación del versículo

La petición desarrolla el sentido de «que esté con nosotros». La cercanía de Dios no se busca únicamente para conservar una etapa favorable. El rey pide una orientación interior que se exprese en la conducta del pueblo.

«Nuestro corazón» incluye al propio Salomón. El que exhorta también necesita la ayuda de Jehová. La capacidad de gobernar y la obra terminada no lo hacen autosuficiente para permanecer fiel.

Andar en sus caminos y guardar mandamientos, estatutos y decretos describen la vida que se espera. Las expresiones reúnen voluntad y obediencia concreta. La dirección del corazón no se separa de la palabra comunicada a los antepasados.

1 Crónicas 29:18–19 había recogido una petición de David para que Dios dirigiera el corazón del pueblo y diera a Salomón un corazón íntegro. La bendición actual continúa esa dependencia. La respuesta fiel se pide como obra de la gracia y se asume como responsabilidad.

Inclinar hacia Jehová

לְהַטּוֹת לְבָבֵנוּ אֵלָיו (*lehattot levavenu elav*) significa «inclinar nuestro corazón hacia él». La imagen expresa orientación de la persona. El propio versículo identifica su fruto: andar en los caminos de Dios y guardar sus mandamientos.

La gracia que produce una respuesta

Filipenses 2:5–13 sitúa la obediencia de los creyentes bajo el señorío de Jesucristo y afirma que Dios produce el querer y el hacer. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. Así se mantienen juntas la iniciativa de Dios y una vida que responde, sin convertir la obediencia en el precio de la salvación.

59 Que estas palabras mías, con las que he suplicado delante del SEÑOR, estén cerca del SEÑOR nuestro Dios día y noche, para que haga justicia a su servidor y a su pueblo Israel, según lo que requiera cada día.

La necesidad de cada día queda delante de Jehová

El rey pide que su súplica permanezca ante Dios y que su pueblo reciba justicia según lo que requiera cada jornada. La dedicación abre una vida continua de dependencia.

Explicación del versículo

«Estas palabras mías» se refiere a la oración presentada delante de Jehová. Salomón desea que su petición tenga continuidad más allá de la ceremonia. La atención solicitada de día y de noche abarca el futuro de la comunidad.

El servidor y el pueblo aparecen juntos otra vez. La necesidad del rey no queda separada de la de Israel, y la grandeza de su cargo no elimina la dependencia del mismo Dios que escucha a todos. La justicia pedida debe alcanzar la vida real de ambos.

«Según lo que requiera cada día» reconoce necesidades cambiantes. La oración ya ha enumerado conflictos, sequía, aflicción y cautiverio. No todas esas situaciones ocurren a la vez; el rey pide atención adecuada cuando llegue la necesidad concreta.

La frase también evita que la celebración se convierta en un momento aislado de religiosidad. Una casa dedicada y una jornada de alabanza no reemplazan caminar delante de Dios después. El pueblo seguirá necesitando su cuidado en lo ordinario y en lo inesperado.

La porción propia de cada día

דְּבַר־יוֹם בְּיוֹמוֹ (*devar-yom beyomo*) expresa «lo propio de cada día en su día». En este contexto se refiere a la necesidad que requiere la acción justa de Jehová. El lenguaje enfoca una atención continua y oportuna, sin fijar una lista única de acontecimientos.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre las necesidades de hoy sin dejar de confiarle lo que todavía no conoces. Mateo 6:9–13 recoge la enseñanza de Jesús de pedir el pan diario, el perdón y la ayuda frente al mal. La gracia de Jesucristo sostiene esa relación de confianza y te llama a vivir cada día bajo la voluntad de Dios.

---

60 Así todos los pueblos de la tierra sabrán que el SEÑOR es Dios y que no hay otro.

La fidelidad de Dios debe ser conocida entre todos los pueblos

La bendición vuelve al horizonte de las naciones. El bien de Israel tiene como finalidad que otros reconozcan que Jehová es Dios y no hay otro.

Explicación del versículo

El propósito sigue a la petición de justicia y cuidado diario. La respuesta de Jehová no se busca solo para aumentar la seguridad de Israel. Debe dar a conocer al Dios que actúa y guarda su palabra.

La afirmación «no hay otro» hace explícita la confesión del Dios único. No se presenta a Jehová como un poder regional entre varios de la misma categoría. Su identidad alcanza a todos los pueblos, del mismo modo que la oración ha reconocido su grandeza sobre cielos y tierra.

El versículo recoge la intención de la petición por el extranjero. Allí Salomón pidió que las naciones conocieran el nombre de Jehová y lo temieran. La bendición final conserva esa apertura y evita que la celebración termine encerrada en la admiración por el rey.

Deuteronomio 4:32–40 había unido los hechos de la liberación con el conocimiento de que Jehová es Dios arriba y abajo, y no hay otro. La dedicación prolonga ese testimonio. El pueblo recibe bienes y una responsabilidad de vivir de modo coherente con el Dios que confiesa.

La confesión de unicidad

יְהוָה הוּא הָאֱלֹהִים אֵין עוֹד (*Adonai hu haelohim en od*) significa «Jehová es Dios; no hay otro». *Adonai* es la lectura reverente del nombre divino. La frase expresa una confesión y una finalidad de conocimiento entre las naciones.

El testimonio centrado en Jesucristo

Mateo 28:18–20 presenta al Señor Jesús enviando a sus discípulos a todas las naciones para enseñar su palabra, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La amplitud de la misión conserva la verdad del Dios revelado y la centralidad del Salvador. Nuestra esperanza se ofrece a todos por la gracia de Jesucristo, sin convertir el éxito humano en el objeto de la fe.

61 Que el corazón de ustedes sea íntegro con el SEÑOR nuestro Dios, siguiendo sus estatutos y guardando sus mandamientos, como hoy».

La celebración debe continuar como una vida íntegra

Salomón concluye llamando al pueblo a una lealtad entera a Jehová. El corazón pedido a Dios debe expresarse en obediencia después de la fiesta.

Explicación del versículo

El rey pasa de «nuestro corazón» en la petición a «el corazón de ustedes» en la exhortación. Ha pedido ayuda para todos y ahora dirige una responsabilidad concreta a la asamblea. La dependencia de Dios y la respuesta humana se mantienen unidas.

La integridad significa lealtad sin dividir el corazón entre Jehová y otros dioses. No describe únicamente entusiasmo durante la dedicación. La frase siguiente la concreta en seguir los estatutos y guardar los mandamientos.

«Como hoy» señala una respuesta presente que debe prolongarse. La alegría de la jornada no basta como garantía del futuro. El llamado invita a mantener en la vida ordinaria la orientación que el pueblo confiesa delante de Dios.

1 Reyes 11:4–6 mostrará que el corazón de Salomón se inclinó hacia otros dioses y no fue íntegro con Jehová. Ese contraste dentro del libro da peso a la exhortación: quien la pronuncia también será evaluado por ella. La construcción del templo no sustituirá la fidelidad del rey.

Un corazón entero

לְבַבְכֶם שָׁלֵם (*levavkhem shalem*) significa «el corazón de ustedes íntegro» o entero. La integridad se define por la relación con Jehová y por el camino de obediencia. No es una afirmación de que el pueblo haya dejado de necesitar el perdón pedido en la oración.

La respuesta que nace de la gracia

Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la salvación recibida por gracia mediante la fe en Jesucristo. Ese orden permite responder a la exhortación con seriedad y esperanza. El Señor y Salvador nos recibe por su obra y nos llama a una vida fiel, guiada por su Espíritu y conforme a su palabra.

Los sacrificios y la celebración de la dedicación

62 El rey y todo Israel con él ofrecieron sacrificios delante del SEÑOR.

La asamblea continúa su adoración con sacrificios

El rey y el pueblo presentan ofrendas delante de Jehová. Las palabras de oración y bendición se integran en la celebración compartida de la casa dedicada.

Explicación del versículo

Después del llamado a la integridad del corazón, el relato vuelve a las acciones de la asamblea. Salomón e Israel ofrecen sacrificios juntos. La dedicación incluye al pueblo y no queda reducida al discurso del monarca o a una actividad reservada a los constructores.

«Delante del SEÑOR» identifica al destinatario de la adoración. El templo y el arca pertenecen al contexto, pero no reciben culto como poderes independientes. Los sacrificios se presentan al Dios cuya fidelidad el rey acaba de proclamar.

La atribución al rey y a todo Israel describe la participación y responsabilidad de la comunidad. No obliga a suponer que Salomón ejecutara personalmente cada acción propia de los sacerdotes. El capítulo ha mantenido tareas distintas dentro de un mismo acontecimiento.

El versículo siguiente identificará sacrificios de paz y dará cantidades. La línea actual introduce la acción conjunta sin enumerar todos los tipos de ofrenda. Su brevedad debe conservarse dentro de la descripción que continúa.

El acto de sacrificar

זֹבְחִים זֶבַח (*zoveḥim zevaḥ*) expresa la acción de ofrecer sacrificios. El complemento «delante del SEÑOR» sitúa el acto bajo su presencia y autoridad. La misma raíz puede nombrar una acción y el sacrificio que se presenta.

La gratitud y la ofrenda definitiva

Salmos 50:8–15 orienta el sacrificio hacia la gratitud y la dependencia del Dios a quien todo pertenece. Hebreos 10:1–14 anuncia la entrega única de Jesucristo, que realiza la purificación que los sacrificios repetidos no podían llevar a plenitud. La lectura cristiana agradece esa gracia y encuentra en el Señor y Salvador el fundamento de la adoración.

---

63 Salomón ofreció al SEÑOR como sacrificios de paz veintidós mil reses y ciento veinte mil cabezas de ganado menor. Así el rey y todos los israelitas dedicaron la casa del SEÑOR.

La dedicación reúne sacrificios de paz y alegría comunitaria

El texto cuenta veintidós mil reses y ciento veinte mil cabezas de ganado menor. Son sacrificios de paz, una categoría que incluía participación alimentaria dentro de la celebración.

Explicación del versículo

Las cantidades muestran la magnitud de la dedicación del rey y del pueblo. Los dos grupos de animales deben distinguirse: ganado vacuno y ganado menor. La segunda cifra no significa ciento veinte mil ovejas más ciento veinte mil cabras, sino el total del grupo nombrado.

La categoría del sacrificio importa para imaginar el acontecimiento. Levítico 3:1–5 describe las porciones que se hacían arder del sacrificio de paz. Levítico 7:11–21 regula la comida de su carne. Por tanto, no debe suponerse que todos los animales mencionados se quemaran enteros de la misma manera que un holocausto.

La comida compartida estaba sometida a las disposiciones de santidad de ese culto. El relato de Reyes no detalla cada reparto o cada jornada de consumo. Las cantidades pertenecen a una celebración amplia, cuya duración se explicará después.

«Así… dedicaron» relaciona la celebración con la entrega de la casa a su propósito. El pueblo reconoce a Jehová y celebra delante de él. El volumen de las ofrendas expresa abundancia, pero no convierte la presencia de Dios en algo comprado por la cantidad de animales.

Los sacrificios de paz

זֶבַח הַשְּׁלָמִים (*zévaḥ hash-shelamim*) significa «sacrificio de paz». El nombre pertenece a una clase de ofrenda dentro del culto de Israel. El verbo de dedicar identifica el acto de poner la casa al servicio para el que fue construida.

La paz recibida en Jesucristo

Efesios 2:13–18 anuncia que Cristo es nuestra paz y que por su cruz nos reconcilia con Dios. La relación se funda en la obra del Salvador, sin trasladar automáticamente cada detalle del sacrificio antiguo a un rito

nuevo. Nuestra salvación procede de su gracia, y la gratitud y el servicio son respuesta a esa reconciliación.

---

64 Aquel día el rey consagró el centro del patio que estaba delante de la casa del SEÑOR, porque allí ofreció los holocaustos, la ofrenda de cereal y la grasa de los sacrificios de paz. El altar de bronce que estaba delante del SEÑOR era demasiado pequeño para contener los holocaustos, la ofrenda de cereal y la grasa de los sacrificios de paz.

El patio recibe un uso consagrado ante la abundancia de ofrendas

El altar de bronce no bastaba para las ofrendas de la celebración. Salomón consagró la parte central del patio delante de la casa para atender esa necesidad del culto.

Explicación del versículo

El motivo de la consagración se expresa de manera concreta: el altar era demasiado pequeño para contener el conjunto de ofrendas. «Pequeño» es relativo a la abundancia presentada, no una afirmación de que el altar fuera insignificante o careciera de la función para la que se había hecho.

La zona señalada es el centro del patio delante de la casa. El texto mantiene la relación con el lugar dedicado a Jehová. No describe un traslado de la celebración a otro santuario o a una dependencia privada del rey.

Se distinguen holocaustos, ofrendas de cereal y grasa de sacrificios de paz. Levítico 1:3–9 explica la quema del holocausto, mientras Levítico 3:1–5 identifica las porciones del sacrificio de paz que se hacían arder. La distinción ayuda a comprender por qué el versículo nombra tipos de ofrenda y no solo una masa indiferenciada de carne.

El relato no da el número de estructuras provisionales, su tamaño o el modo exacto de acondicionar toda la superficie. La información segura es la separación de un espacio para ese uso y la razón que la motivó. La explicación no debe completar esos detalles como si fueran parte de las medidas ya transmitidas.

Consagrar el espacio

קִדַּשׁ (*qiddash*) significa «consagró» o «apartó para uso sagrado». Su objeto es la parte central del patio. La acción define el destino del lugar dentro de esta celebración concreta.

El paralelo de la dedicación

2 Crónicas 7:1–11 conserva la misma razón de la consagración del patio y añade otros elementos de la celebración. El conjunto muestra una casa dedicada con un pueblo que participa. La organización material del culto acompaña la alabanza y la súplica que han ocupado el centro del capítulo.

---

65 En aquel tiempo Salomón celebró la fiesta y todo Israel con él, una gran asamblea, desde Lebo-hamat hasta el arroyo de Egipto, delante del SEÑOR nuestro Dios: siete días y otros siete días, catorce días en total.

Una asamblea de toda la tierra celebra durante catorce días

La celebración reúne al pueblo desde el norte hasta el sur y combina dos períodos de siete días. La dedicación y la fiesta se presentan como un acontecimiento amplio delante de Jehová.

Explicación del versículo

El rey y todo Israel aparecen otra vez juntos. La descripción de la procedencia, desde Lebo-hamat hasta el arroyo de Egipto, expresa la amplitud de la convocatoria. No se trata de una multitud reducida a los habitantes próximos a la casa.

Los nombres remiten a extremos reconocibles del territorio. Números 34:3–12 relaciona la entrada de Hamat con el límite norte y el torrente de Egipto con el sur. La referencia bíblica permite entender la extensión sin necesidad de identificar aquí cada punto con una frontera política moderna.

La duración es explícita: siete días y otros siete, catorce en total. El paralelo de 2 Crónicas 7:1–11 distingue siete días para la dedicación del altar y siete para la fiesta. Reyes reúne ambos períodos dentro del resumen general de la celebración.

El marco festivo se relaciona con la fiesta de las Enramadas del séptimo mes, identificada al comienzo del capítulo. Levítico 23:33–44 explica sus días de alegría y su memoria del cuidado de Dios al sacar a Israel de Egipto. La nueva casa se celebra sin olvidar la historia del pueblo que antes habitó en tiendas.

Los nombres y el total de días

לְבוֹא חֲמָת (*levo ḥamat*) se relaciona con la «entrada de Hamat». אַרְבָּעָה עָשָׂר יוֹם (*arbá asar yom*) significa «catorce días». La suma está dada por el propio relato y no debe reducirse a una sola semana.

La alegría delante del Dador

La celebración ocurre delante de Jehová y recibe su sentido de su fidelidad. El pueblo puede alegrarse por la casa y por el descanso, conservando el llamado a la integridad del corazón. La fiesta culmina una obra, pero la respuesta a la gracia de Dios debe continuar después del regreso a los hogares.

---

66 Al octavo día despidió al pueblo. Ellos bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas, alegres y contentos de corazón por todo el bien que el SEÑOR había hecho a su servidor David y a su pueblo Israel.

El pueblo regresa con alegría por la bondad de Jehová

La dedicación termina con la despedida y el retorno de la asamblea. La razón final de su gozo es el bien que Jehová ha hecho a David y a Israel.

Explicación del versículo

El rey despide al pueblo y la asamblea lo bendice. La relación recoge las bendiciones anteriores del monarca hacia Israel y la gratitud de quienes han participado. Sin embargo, el motivo del gozo se atribuye a Jehová, no únicamente al éxito político de Salomón.

La referencia a David alcanza la promesa cumplida en su descendiente y en la casa dedicada. David ya no está presente en la celebración, pero la fidelidad de Dios hacia él tiene consecuencias para el pueblo. El cierre une dinastía y comunidad bajo una misma bondad recibida.

Reyes sitúa la despedida «al octavo día». Esa expresión debe conservarse junto a los catorce días del versículo anterior. Se entiende dentro de la secuencia festiva, no como una corrección que elimine uno de los dos períodos de siete días.

2 Crónicas 7:1–11 habla de una asamblea solemne al octavo día y fecha la despedida en el día veintitrés del séptimo mes. Los relatos no expresan el cierre con la misma indicación. Distinguir entre un acto de despedida y la partida efectiva es una posible explicación, pero los textos no desarrollan explícitamente esas dos etapas para demostrarla. Conviene reconocer las fechas conservadas sin modificar ninguna de ellas.

«A sus tiendas» expresa el regreso a los lugares de vida del pueblo. La frase no obliga a imaginar que todos continuaran una existencia nómada. La asamblea se dispersa después de la fiesta, y la fidelidad pedida debe acompañarla en su vida ordinaria.

La alegría del corazón

שְׂמֵחִים וְטוֹבֵי לֵב (*semeḥim vetové lev*) significa «alegres y contentos de corazón». El gozo se relaciona con la bondad de Jehová que el propio versículo identifica. La expresión describe la gratitud de la jornada, sin garantizar por sí sola la lealtad futura de todos.

La fidelidad que sostiene la esperanza

Lucas 1:31–33 lleva la promesa a David hacia Jesucristo, cuyo reino no tendrá fin. La lectura de la dedicación encuentra así su horizonte mayor en el Señor y Salvador. La bondad de Dios recibida por gracia produce gratitud, y la confianza en Cristo llama a perseverar en su palabra después de toda celebración.

Capítulo 9

La respuesta del SEÑOR y el llamado a la fidelidad

Texto relacionado: 2 Crónicas 7:11–22.

---

1 Cuando Salomón terminó de construir la casa del SEÑOR, el palacio real y todo lo que había deseado hacer,

Las obras terminadas dan paso a la palabra de Jehová

El relato reúne la casa de Dios, el palacio y los demás proyectos de Salomón antes de narrar una nueva aparición divina. La realización material será valorada bajo la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La frase introduce una circunstancia temporal que se completa en el versículo siguiente. Salomón ha terminado las dos casas y lo que se había propuesto hacer. El lector debe mantener unidas la conclusión de las obras y la respuesta que Jehová dirige al rey.

Los capítulos anteriores distinguieron los siete años de la casa de Jehová y los trece del palacio. 1 Reyes 9:10–14 reunirá ambas empresas en veinte años. El resumen actual no reduce todo a una sola vivienda ni confunde los usos del templo y de las dependencias reales.

La terminación no significa que cada proyecto futuro del reinado ya estuviera concluido. El mismo capítulo describirá otras obras y una flota. La afirmación reúne la etapa de construcción que el narrador viene presentando, antes de pasar a nuevos aspectos del gobierno.

La oración de dedicación ha ocupado el centro del capítulo anterior. Ahora se narrará que Dios la ha escuchado. El relato no proporciona aquí una nueva fecha que permita medir con exactitud el intervalo entre cada acontecimiento; su interés es relacionar el logro visible con la fidelidad y la responsabilidad del rey.

El propósito de construir

חֵשֶׁק (*ḥésheq*) expresa deseo o propósito. En esta línea se refiere a los proyectos que Salomón quiso realizar. El término describe su iniciativa; la respuesta de Jehová precisará el criterio al que debe someterse su vida.

El logro y la relación con Dios

2 Crónicas 7:11–22 conserva la misma transición desde las obras terminadas a la aparición divina. El templo no hace innecesario escuchar a Jehová. La escena prepara una palabra que afirma su atención a la súplica y, a la vez, llama al rey a una fidelidad que debe continuar después de la dedicación.

---

2 el SEÑOR se le apareció por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.

La segunda aparición recuerda la gracia recibida en Gabaón

Jehová vuelve a manifestarse a Salomón. La referencia a Gabaón enlaza la nueva palabra con el comienzo del reinado y con la sabiduría que el rey había recibido.

Explicación del versículo

El sujeto de la aparición es Jehová. La iniciativa no se atribuye al poder de la casa construida ni a una técnica que el rey haya empleado. Dios se acerca para hablar después de que Salomón ha presentado su oración.

1 Reyes 3:4–15 narra la primera aparición en Gabaón, de noche y en un sueño. Allí Salomón pidió un corazón que escuchara para gobernar y recibió sabiduría, junto con otros dones. La nueva escena vuelve a colocar el corazón y la obediencia en primer plano.

Reyes dice «como» en Gabaón, pero no reproduce aquí todos los detalles del modo de manifestación. 2 Crónicas 7:11–22 añade que esta aparición ocurrió de noche. La comparación permite reconocer continuidad sin inventar una descripción visible de Dios o una experiencia que el texto no cuenta.

El número dos tendrá importancia en el desarrollo del libro. 1 Reyes 11:9–10 recordará que Jehová se había aparecido dos veces y había prohibido seguir a otros dioses. La gracia recibida aumenta la responsabilidad de escuchar; no garantiza por sí sola que el rey permanecerá fiel.

La aparición en hebreo

וַיֵּרָא (*vayyera*) significa «y se apareció». שֵׁנִית (*shenit*) indica «por segunda vez». El narrador identifica una nueva manifestación dentro de la historia de Salomón y la relaciona expresamente con la anterior.

Escuchar al Dios que se revela

Hebreos 1:1–3 sitúa la revelación culminante en Jesucristo, el Hijo que nos da a conocer a Dios y realiza la purificación de los pecados. Nuestra confianza se centra en él y en su gracia. El conocimiento recibido llama a una respuesta de fe y obediencia, no a vivir de un recuerdo religioso separado de la palabra del Señor.

---

3 El SEÑOR le dijo: «He escuchado tu oración y la súplica que presentaste delante de mí. He consagrado esta casa que has construido para poner allí mi nombre para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días.

Jehová responde a la oración y reconoce la casa dedicada

Dios declara que ha escuchado a Salomón y ha consagrado la casa para su nombre. Sus ojos y su corazón expresan atención y cuidado dentro de una relación que sigue exigiendo fidelidad.

Explicación del versículo

«He escuchado» responde a la petición repetida durante la dedicación. Salomón había pedido ojos abiertos sobre la casa y escucha para su servidor y su pueblo. 1 Reyes 8:22–30 y 1 Reyes 8:41–53 permiten reconocer la correspondencia entre la súplica y esta respuesta.

La consagración se atribuye ahora a Jehová. El rey construyó y dedicó, pero la casa recibe su sentido por la elección de Dios para poner allí su nombre. El edificio no produce una presencia divina de manera independiente de su voluntad.

Los ojos y el corazón indican una atención personal. No se trata únicamente de vigilar una construcción: la expresión comunica el interés de Jehová por el lugar vinculado con la oración y el culto de su pueblo. El Dios que escucha no es presentado como indiferente a su relación con Israel.

«Para siempre» define la dedicación de la casa a su nombre, pero la respuesta debe leerse completa. Los versículos siguientes llamarán a la obediencia y advertirán que la idolatría puede llevar al rechazo de la casa. La consagración no es una garantía de invulnerabilidad material al margen de esa palabra.

Consagrar y poner el nombre

הִקְדַּשְׁתִּי (*hiqdáshti*) significa «he consagrado». לָשׂוּם שְׁמִי שָׁם (*lasum shemi sham*) expresa «para poner allí mi nombre». El lenguaje identifica dedicación, pertenencia y autoridad de Jehová sobre la casa.

La cercanía recibida por medio de Cristo

Juan 2:19–22 relaciona el santuario con el cuerpo de Jesús y su resurrección. Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes unidos en él como morada de Dios en el Espíritu. La esperanza cristiana se funda en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador: por su gracia tenemos comunión con el Padre y somos llamados a vivir bajo su palabra.

---

4 En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo tu padre David, con integridad de corazón y rectitud, haciendo todo lo que te he mandado y guardando mis estatutos y mis decretos,

La integridad del rey importa más que la magnificencia de su obra

Jehová dirige una condición personal a Salomón: andar delante de él con integridad y rectitud. La casa consagrada no reemplaza la obediencia de quien gobierna.

Explicación del versículo

«En cuanto a ti» pasa de la casa al rey. Dios ha afirmado que escuchó y consagró; ahora habla de la conducta de Salomón. La respuesta divina no termina en aceptar un edificio, sino que sitúa al constructor bajo una exigencia de fidelidad.

Andar delante de Jehová describe una vida sostenida bajo su mirada. La integridad del corazón se une a hacer lo mandado y guardar estatutos y decretos. El texto no separa una intención interior supuestamente buena de decisiones que contradigan la palabra recibida.

David aparece como referencia de lealtad a Jehová. Esa comparación no significa que fuera una persona sin pecado. 1 Reyes 15:5 recordará expresamente el asunto de Urías. La valoración de su camino debe leerse dentro de una historia que conoce su culpa y su necesidad de misericordia.

La condición continúa en la promesa del versículo siguiente. No se trata de una lista de obras con la que Salomón pueda comprar la relación con Dios, sino de la responsabilidad de vivir fielmente dentro de la promesa recibida por gracia. 1 Reyes 8:22–30 había conservado esa misma relación en la oración por la descendencia de David.

Integridad y rectitud

בְּתֹם לֵבָב (*betom levav*) expresa «con integridad de corazón», y יֹשֶׁר (*yósher*), rectitud. Los términos describen una orientación fiel que el propio versículo concreta mediante la obediencia. La palabra «si» mantiene real la condición dirigida al rey.

Aplicación editorial

Tú puedes realizar una obra valiosa y seguir necesitando corrección en tu manera de vivir. La fe en Jesucristo te llama a una lealtad íntegra que se expresa en decisiones concretas. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida mediante la fe y las buenas obras como fruto de esa nueva vida. El Señor y Salvador es el fundamento de tu aceptación, y su palabra orienta tu conducta.

---

5 estableceré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, tal como le prometí a tu padre David: “Nunca te faltará un hombre en el trono de Israel”.

La continuidad del trono queda bajo la promesa a David

Jehová ofrece establecer el reino de Salomón conforme a la palabra dada a su padre. La promesa debe leerse junto a la condición de fidelidad que la precede.

Explicación del versículo

La frase completa el «si» del versículo 4. Andar delante de Jehová y guardar sus mandamientos se relaciona con el establecimiento del trono. Separar la promesa de esa condición haría perder la estructura de la respuesta divina.

El trono representa la continuidad del gobierno de la casa de David sobre Israel. «Nunca te faltará un hombre» se refiere a un descendiente que ejerza ese reinado, no solamente a la existencia de hijos en una familia. La monarquía se entiende bajo la palabra de Dios.

2 Samuel 7:1–17 había anunciado que Jehová establecería la casa y el reino de David. Salomón recibe su lugar dentro de esa historia; no inaugura una promesa independiente fundada únicamente en la construcción del templo.

El libro mostrará la seriedad de la infidelidad y las consecuencias sobre el reino. Por eso, «para siempre» no debe utilizarse para aprobar de antemano a cada gobernante de la dinastía. La fidelidad de Dios y la responsabilidad de los hijos son elementos que el relato mantiene juntos.

Establecer el trono

וַהֲקִמֹתִי (*vahaqimoti*) significa «estableceré» o «confirmaré». El sujeto es Jehová. La continuidad del trono se recibe como acción suya y permanece relacionada con lo que ha hablado, no con la invulnerabilidad de una institución humana.

La plenitud de la promesa en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. Ese horizonte permite reconocer la promesa sin confundirla con la perfección de Salomón o de sus sucesores. Jesucristo es el Hijo fiel, nuestro Señor y único Salvador. Nuestra esperanza descansa en su gracia y en el cumplimiento de la palabra del Padre.

---

6 Pero si ustedes y sus hijos se apartan de mí y no guardan mis mandamientos y mis estatutos que puse delante de ustedes, sino que van a servir a otros dioses y se postran ante ellos,

La advertencia alcanza a la generación presente y a sus hijos

Jehová considera el abandono de su palabra y el servicio a otros dioses. La responsabilidad de fidelidad debe continuar más allá del momento de la dedicación.

Explicación del versículo

«Pero si» introduce la alternativa al camino descrito antes. El texto pasa al plural e incluye a los hijos. La respuesta a Dios no puede quedar encerrada en la experiencia personal de Salomón ni transmitirse como un privilegio que haga innecesaria la obediencia de otra generación.

Apartarse de Jehová se concreta en no guardar sus mandamientos y en servir y adorar a otros dioses. La infidelidad no consiste aquí en la simple presencia de extranjeros en el reino. El capítulo anterior había pedido que ellos pudieran conocer a Jehová. El problema es abandonar al Dios verdadero para dirigir el culto hacia otros.

La palabra había sido puesta delante de ellos. La advertencia presupone una relación conocida y un llamado recibido. El rey y el pueblo no pueden alegar que la magnificencia del templo haya dejado sin importancia esas instrucciones.

1 Reyes 11:9–10 volverá a esta prohibición al narrar la desviación de Salomón. El libro interpreta su conducta desde una palabra que ya le había sido dada. La bendición recibida no elimina la capacidad de desobedecer ni la seriedad de esa decisión.

Apartarse de seguir a Jehová

La expresión hebrea מֵאַחֲרַי (*meaḥaray*) significa «de seguirme» o «de detrás de mí». La imagen presenta una dirección abandonada. Los verbos de servir y postrarse especifican la nueva orientación del culto.

La lealtad al Dios revelado en Cristo

1 Juan 5:20–21 une el conocimiento del Dios verdadero por medio de su Hijo Jesucristo con el llamado a guardarse de los ídolos. Colosenses 3:5–11 incluye la avaricia entre las formas de idolatría y llama a una vida renovada en Cristo. La gracia del Salvador nos orienta hacia Dios y transforma aquello a lo que entregamos nuestra confianza y obediencia.

---

7 arrancaré a Israel de la tierra que les di y rechazaré de mi presencia esta casa que consagré para mi nombre. Israel será objeto de proverbios y burlas entre todos los pueblos.

La tierra y la casa no hacen al pueblo inmune al juicio

Jehová advierte que la infidelidad puede traer pérdida de la tierra y rechazo del templo. El don recibido no sustituye la relación fiel con el Dador.

Explicación del versículo

La consecuencia completa el supuesto de apartarse y servir a otros dioses. Israel puede ser arrancado de la tierra que Jehová le dio. El texto recuerda al mismo tiempo el origen del don y la responsabilidad del pueblo que lo habita.

La casa también queda incluida en la advertencia. Jehová la ha consagrado para su nombre, pero puede rechazarla de su presencia. La dedicación no convierte el edificio en una excepción a su santidad ni en una garantía de protección mientras se abandona su palabra.

La noticia alcanzará a los pueblos mediante proverbios y burlas. El pueblo que debía dar testimonio del Dios verdadero puede convertirse en ejemplo doloroso de las consecuencias de la infidelidad. La dimensión pública de la elección incluye una responsabilidad pública.

2 Reyes 25:8–21 narrará el incendio de la casa, la destrucción de Jerusalén y la deportación de Judá. Esa historia se lee bajo una advertencia ya pronunciada, no como si el templo hubiera sido prometido sin ninguna relación con la fidelidad al pacto.

Una expresión convertida en escarnio

מָשָׁל וּשְׁנִינָה (*mashal usheniná*) reúne una expresión proverbial y una burla o dicho de escarnio. El contexto da a *mashal* un sentido distinto del proverbio de sabiduría: Israel será citado como ejemplo de desgracia.

El culto y la vida delante de Dios

Jeremías 7:4–15 denuncia la confianza en el templo cuando se practica injusticia y se sigue a otros dioses. El pasaje muestra por qué un signo sagrado no puede reemplazar escuchar a Jehová. Para el creyente, la reconciliación y la vida nueva se reciben por Jesucristo, según Efesios 2:8–10. Su gracia nos llama a una obediencia real y a servir al prójimo.

---

8 Ante esta casa, por imponente que sea, todo el que pase quedará horrorizado y silbará. Preguntarán: “¿Por qué ha hecho el SEÑOR esto a esta tierra y a esta casa?”.

La grandeza de la casa no impedirá el asombro ante su ruina

El lugar que impresiona por su magnificencia puede llegar a provocar horror. La pregunta de los que pasan preparará una explicación moral del juicio.

Explicación del versículo

La advertencia dirige la mirada hacia quienes vean la casa después de la calamidad. Su altura o importancia no la coloca fuera del alcance de Jehová. El contraste entre grandeza y desolación hará visible la gravedad de lo sucedido.

El horror y el silbido expresan asombro y reacción ante la desgracia. No se describen como una alabanza a la arquitectura ni como un acto de culto. Los visitantes preguntarán por qué Jehová trató de esa manera a la tierra y a la casa dedicada a su nombre.

La pregunta conserva a Dios como actor del juicio. El texto no interpretará la destrucción únicamente como una debilidad técnica de los muros o como la superioridad de otro dios. El versículo siguiente relacionará la calamidad con el abandono del pacto.

El horizonte de las naciones ya había aparecido en la oración de dedicación. 1 Reyes 8:41–53 pedía que los pueblos conocieran a Jehová al escuchar la oración del extranjero. Aquí se presenta otra posibilidad: que aprendan por el resultado de la infidelidad de Israel. La responsabilidad del testimonio acompaña tanto el don como el juicio.

La casa elevada

עֶלְיוֹן (*elyon*) significa «elevado» o «alto». La construcción hebrea es breve, y la NTBT expresa el contraste mediante «por imponente que sea». El énfasis de la frase no es una nueva medida del edificio, sino la reacción que su estado provocará.

Una pregunta repetida en la Escritura

Deuteronomio 29:22–28 anticipa la pregunta de las naciones al ver la tierra afligida. Jeremías 22:8–9 la repite ante la gran ciudad. Esas relaciones muestran un mismo criterio: la grandeza recibida debe leerse junto a la fidelidad al Dios del pacto.

---

9 Y responderán: “Porque abandonaron al SEÑOR su Dios, que sacó a sus antepasados de Egipto, y se aferraron a otros dioses, se postraron ante ellos y les sirvieron. Por eso el SEÑOR trajo sobre ellos toda esta calamidad”».

La calamidad se explica por abandonar al Dios que rescató al pueblo

La respuesta a los visitantes vuelve a Egipto y al pacto. Israel no perdió la protección por falta de riqueza en su templo, sino por volverse de Jehová hacia otros dioses.

Explicación del versículo

El cierre de la advertencia responde a la pregunta anterior. La causa nombrada es abandonar a Jehová, el Dios que sacó a los antepasados de Egipto. El recuerdo de la liberación hace más clara la gravedad de la ingratitud y de la nueva lealtad religiosa.

El pueblo se aferra a otros dioses, se postra y los sirve. Las acciones presentan una dirección de vida y de culto. La infidelidad no queda reducida a un error de información o a un descuido material del edificio.

La mención de Egipto mantiene el orden de la relación: Jehová rescató antes de que Israel pudiera levantar esta casa. La obediencia debía responder a su gracia. La ruptura no demuestra que su don fuera insuficiente, sino que el pueblo abandonó al Dador.

La calamidad aparece como juicio de ese mismo Jehová. El relato conserva su soberanía en la pérdida, además de reconocerla en la prosperidad. 1 Reyes 11:9–10 aplicará el criterio a Salomón, mientras 2 Reyes 25:8–21 mostrará más adelante el destino de Jerusalén y de la casa.

Aferrarse a otros dioses

וַיַּחֲזִקוּ (*vayyaḥaziqu*) expresa que se aferraron o se asieron. El verbo indica una vinculación activa con el nuevo objeto del culto. La frase contrasta esa adhesión con el abandono de Jehová.

La memoria de la redención orienta la fidelidad

Deuteronomio 29:22–28 conserva la misma relación entre abandono del pacto y juicio. En la enseñanza cristiana, 1 Pedro 1:17–21 llama a vivir con reverencia porque el rescate se recibió por la sangre preciosa de Cristo. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; recordar su gracia debe conducirnos a confiar en él y a caminar en su verdad.

El acuerdo con Hiram y las ciudades de Galilea

Texto relacionado: 2 Crónicas 8:1–18.

---

10 Al cabo de los veinte años en que Salomón construyó las dos casas, la casa del SEÑOR y el palacio real,

Veinte años para la casa de Jehová y el palacio real

El relato vuelve a las obras de Salomón y sitúa el acuerdo con Hiram al concluir un largo período de construcción. Las dos casas reúnen aquí el proyecto del templo y el de la residencia real.

Explicación del versículo

Este versículo inicia una oración que continúa en el siguiente: al cabo de los veinte años, Salomón dio ciudades a Hiram. La referencia temporal prepara ese intercambio y lo relaciona con las dos grandes empresas que el relato acaba de describir.

Los veinte años corresponden al marco que ya proporcionó el relato: siete para construir la casa de Jehová en 1 Reyes 6:37–38 y trece para el palacio en 1 Reyes 7:1–8. El resumen permite reconocer la duración del conjunto sin ofrecer un calendario de cada edificio, patio o fortificación. Tampoco exige colocar todas las obras mencionadas después dentro de una sola campaña de construcción.

La expresión hebrea שְׁנֵי הַבָּתִּים (*shené habbatim*), «las dos casas», queda explicada por los dos nombres que siguen. «Casa» designa en un caso el santuario de Jehová y en el otro el palacio del rey. Compartir la

misma palabra no convierte al monarca en alguien de condición divina ni equipara la función de ambos edificios.

El lugar del resumen en el relato

2 Crónicas 8:1–2 introduce las actividades posteriores con la misma referencia a los veinte años. En Reyes, esa noticia llega después de la respuesta divina de 9:1–9: las construcciones están terminadas, pero la fidelidad del rey sigue siendo una responsabilidad presente. El tiempo invertido y la obra concluida no resuelven por sí solos cómo vivirá Salomón delante de Jehová.

Aplicación editorial

Al terminar un proyecto importante, tú sigues necesitando la dirección de Dios para lo que viene después. La gratitud por una obra realizada puede acompañarse de una revisión honrada de tus compromisos y relaciones. En Jesucristo recibes por gracia una vida nueva cuyo fruto incluye buenas obras, como enseña Efesios 2:8–10; la obra terminada no ocupa el lugar del Señor que sostiene tu vida.

---

11 el rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. Hiram, rey de Tiro, le había proporcionado toda la madera de cedro y de ciprés y todo el oro que deseaba.

Veinte ciudades en el acuerdo entre Salomón e Hiram

Las construcciones tuvieron una dimensión internacional: Hiram aportó materiales y oro, y Salomón le dio veinte ciudades de Galilea. El versículo relaciona ambos hechos, aunque no conserva todas las condiciones del acuerdo.

Explicación del versículo

Hiram es identificado como rey de Tiro. Se trata del soberano que había establecido una relación de cooperación con Salomón, no del artesano del mismo nombre que trabajó en los objetos de bronce. 1 Reyes 5:7–12 ya había presentado el suministro de cedro y ciprés, la provisión de alimentos para la casa de Hiram y el pacto de paz entre ambos reyes.

Aquí se añade el oro y se informa de las veinte ciudades. La frase «todo lo que deseaba» describe la amplitud del abastecimiento recibido por Salomón dentro de esa relación. La madera hacía posibles las construcciones, mientras que el oro formaba parte de los recursos con los que se sostenía la actividad del reino.

El hebreo emplea יִתֵּן (*yittén*), una forma de «dar». El verbo expresa la entrega, pero no detalla por sí solo su régimen jurídico: no permite precisar si comprendía derechos fiscales, administración u otras condiciones. Tampoco indica que los habitantes fueran trasladados. La mención de Galilea sitúa las ciudades en esa región, sin nombrar individualmente las veinte.

La tierra y el relato paralelo

Levítico 25:23–28 recuerda que la tierra pertenece a Jehová y limita su venta a perpetuidad. Ese marco ayuda a comprender la importancia de una cesión territorial, pero Reyes no proporciona los términos necesarios para reconstruir aquí un contrato completo. 2 Crónicas 8:1–2 habla de ciudades que Huram dio a Salomón y que este reconstruyó. Podría corresponder a otro momento del intercambio; el pasaje no afirma expresamente que fueran estas mismas veinte ni narra su devolución.

---

12 Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, pero no le gustaron.

Las ciudades no satisficieron a Hiram

Hiram salió de Tiro para inspeccionar personalmente las ciudades que había recibido. Su reacción introduce una dificultad dentro de la alianza que había hecho posibles las construcciones de Salomón.

Explicación del versículo

La visita permite distinguir entre recibir una concesión y quedar satisfecho con ella. Salomón había dado veinte ciudades; Hiram fue a verlas y no las encontró de su agrado. El narrador conserva la reacción del otro rey sin explicar las características de cada localidad.

El hebreo dice וְלֹא יָשְׁרוּ בְּעֵינָיו (*veló yasherú be'enav*), literalmente «no fueron rectas a sus ojos», una manera de expresar que no le parecieron satisfactorias. En este contexto, «a sus ojos» identifica la valoración de Hiram. No es una declaración de que las ciudades fueran moralmente perversas ni una sentencia divina sobre sus habitantes.

El motivo concreto del desagrado queda abierto. El texto no dice que las tierras fueran estériles, que las ciudades carecieran de puertos o que Salomón hubiera intentado engañar a su aliado. Esas reconstrucciones van más allá de la noticia recibida. Lo que sí puede afirmarse es que la entrega no correspondió a lo que Hiram esperaba o consideraba adecuado.

Una tensión que no pone fin a toda cooperación

En 1 Reyes 5:7–12, Hiram había recibido con alegría la solicitud de Salomón y ambos habían pactado. Ahora aparece un desacuerdo sobre los bienes entregados. Sin embargo, 1 Reyes 9:26–28 volverá a mostrar a sus servidores trabajando juntos en la flota. La protesta no debe convertirse automáticamente en una ruptura definitiva de las relaciones entre Tiro e Israel.

Aplicación editorial

Cuando alguien se muestra insatisfecho con lo que tú has ofrecido, conviene escuchar su valoración antes de atribuirle malas intenciones. También necesitas distinguir lo que realmente sabes de las causas que imaginas. La verdad y el servicio que aprendes de Jesucristo pueden orientar una conversación concreta sobre expectativas, compromisos y responsabilidades compartidas.

---

13 Dijo: «¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano mío?». Y las llamó tierra de Cabul, nombre que conservan hasta hoy.

La protesta de Hiram y el nombre Cabul

Hiram expresa su desagrado mediante una pregunta dirigida a Salomón. El nombre que da a la región conserva el recuerdo de aquella valoración desfavorable.

Explicación del versículo

«¿Qué ciudades son estas?» no solicita simplemente una lista de nombres. Después de la inspección del versículo anterior, la pregunta comunica decepción por la calidad de lo recibido. Hiram habla como quien considera inadecuada la entrega dentro de una relación entre soberanos.

Lo llama אָחִי (*aḥi*), «hermano mío». En este intercambio, el trato expresa la relación entre reyes asociados; no demuestra un parentesco biológico entre Hiram y Salomón. La fórmula de cercanía diplomática puede mantenerse aun cuando el interlocutor presenta una queja.

El nombre כָּבוּל (*Kavul*), Cabul, queda ligado por el contexto a su descontento. Se suele expresar su sentido contextual con una glosa como «sin valor», pero la etimología del nombre no es transparente. Conviene distinguir la intención despectiva que muestra la escena de una traducción léxica indiscutible.

Un nombre anterior y una memoria conservada

Josué 19:24–31 ya menciona una localidad llamada Cabul en la descripción del territorio de Aser. Aquí Hiram aplica el nombre a la tierra de las ciudades recibidas. Por ello no es necesario entender que inventó por primera vez una palabra o que dio origen a toda mención bíblica de Cabul.

«Hasta hoy» indica que esa denominación seguía vigente en el horizonte de la noticia transmitida. No afirma que todas las ciudades conservaran el mismo nombre hasta la época del lector actual, ni permite fijar por sí sola la fecha exacta de composición del libro.

---

14 Hiram le había enviado al rey unos cuatro mil kilogramos de oro.

El oro que Hiram había enviado a Salomón

La noticia del oro completa el cuadro de los recursos aportados por el rey de Tiro. Su magnitud ayuda a entender el peso económico de la relación, aunque no permite reconstruir el precio de cada ciudad.

Explicación del versículo

El versículo recuerda una aportación de Hiram al rey. La formulación «había enviado» la relaciona con el abastecimiento mencionado en 9:11. Su lugar después de la protesta no obliga a entender que Hiram enviara el oro como respuesta a su desagrado o que pagara de nuevo por aceptar las ciudades.

La cifra hebrea es מֵאָה וְעֶשְׂרִים כִּכַּר זָהָב (*meá ve'esrim kikkar zahav*), «ciento veinte talentos de oro». El talento es aquí una unidad de peso, no el nombre de una moneda individual ni una capacidad personal. «Unos cuatro mil kilogramos» expresa esa cantidad mediante una equivalencia moderna aproximada.

Tomando como referencia un talento de alrededor de treinta y cuatro kilogramos, el resultado ronda los cuatro mil ochenta kilogramos. La cifra redondeada del texto permite percibir la escala sin atribuir exactitud moderna a una medida antigua cuyo peso podía variar. Se trata de una gran aportación de metal precioso, no de una valoración en moneda actual.

Lo que la cifra permite comprender

El oro se suma a la madera y a la cooperación que ya describe 1 Reyes 5:7–12. La relación exigió recursos de ambos reinos. Sin embargo, el relato no identifica esta cantidad como un préstamo con interés, no la divide entre las veinte ciudades ni informa de una liquidación financiera. La posterior cooperación marítima de 1 Reyes 9:26–28 muestra que el vínculo continuó produciendo actividades comunes.

Las obras del reino y el trabajo obligatorio

---

15 Este es el relato del trabajo obligatorio que impuso el rey Salomón para construir la casa del SEÑOR, su propio palacio, el Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer.

Las obras del reino y el trabajo que exigieron

El relato pasa de los materiales recibidos de Hiram a la mano de obra movilizada por Salomón. El templo formó parte de un programa de construcción que también comprendía palacios, defensas y ciudades.

Explicación del versículo

«Este es el relato» introduce una explicación del servicio obligatorio. La lista no cuenta solamente qué se construyó: relaciona esas obras con la movilización de trabajadores. La magnificencia visible de los edificios tenía detrás una organización laboral que el narrador considera necesario describir.

La casa de Jehová y el palacio real vuelven a aparecer juntos, pero ahora acompañados por el Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. El programa abarcaba tanto la capital como otras ciudades

del reino. Los versículos 16–19 ampliarán algunas de estas noticias, mientras que 20–23 distinguirán grupos de trabajadores y responsables de supervisión.

El término מַס (*mas*) puede referirse a una prestación impuesta por la autoridad. Aquí, por la finalidad de construir y por el contexto, designa trabajo obligatorio. No conviene reducirlo a un impuesto pagado en dinero. 1 Reyes 5:13–18 ya había descrito la leva israelita por turnos y la organización de cargadores, canteros y supervisores.

El Milo y las ciudades mencionadas

הַמִּלּוֹא (*hammilló*), «el Milo», es el nombre de una obra vinculada a Jerusalén. Se relaciona con rellenos o estructuras de fortificación, pero su forma exacta no se describe aquí. 2 Samuel 5:6–10 ya lo sitúa en las obras de la Ciudad de David, y 1 Reyes 11:27 lo menciona junto al cierre de una brecha de la ciudad. Esos datos permiten reconocer su función urbana sin reconstruir un plano preciso.

Hazor, Meguido y Gezer muestran que la actividad de Salomón no quedó concentrada en el santuario. La enumeración no explica todas sus defensas ni fecha cada intervención. Tampoco presenta la construcción de una ciudad como prueba suficiente de la fidelidad del rey: esa fidelidad se había vinculado a escuchar y guardar la palabra de Jehová.

---

16 El faraón, rey de Egipto, había subido, conquistado Gezer e incendiado la ciudad. Mató a los cananeos que vivían en ella y se la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón.

Gezer: conquista egipcia y regalo de bodas

Antes de hablar de la reconstrucción de Gezer, el narrador explica cómo llegó a estar vinculada a la casa de Salomón. La ciudad había sido conquistada y destruida por el faraón, y luego entregada a su hija.

Explicación del versículo

Esta noticia mira hacia un acontecimiento anterior a la reedificación que se menciona en el versículo siguiente. El sujeto de la conquista, el incendio y la muerte de los habitantes cananeos es el faraón. No es Salomón quien encabeza esas acciones en esta oración.

El relato conserva la violencia de la toma de Gezer: la ciudad fue capturada, quemada y sus habitantes cananeos fueron muertos. No narra la campaña en detalle ni formula aquí una aprobación de cada acción del soberano egipcio. La información explica la situación de la ciudad que Salomón reconstruirá.

Gezer había conservado una población cananea dentro del territorio asociado a Israel; Jueces 1:27–35 recuerda específicamente que Efraín no expulsó a sus habitantes. Esa noticia anterior ayuda a comprender por qué el versículo todavía identifica como cananeos a quienes vivían allí, sin exigir que todos los sucesos entre ambos momentos queden reconstruidos.

El vínculo matrimonial

La palabra שִׁלֻּחִים (*shilluḥim*) se refiere aquí al regalo de bodas entregado a la hija del faraón, esposa de Salomón. La ciudad se incorpora al relato mediante un vínculo dinástico. El texto no proporciona una cantidad de dinero ni las cláusulas de un tratado matrimonial que permitan describir con más precisión el acuerdo.

El faraón no es nombrado. Por eso, el versículo permite identificarlo por su cargo y su relación familiar, pero no asignarle con certeza un nombre o una dinastía concretos. La identidad de su hija tampoco se conserva aquí.

Una noticia política dentro de la historia espiritual

La conexión con Egipto explica una posesión y una obra del reino. Más adelante, 1 Reyes 11:1–8 evaluará los matrimonios de Salomón a la luz del desvío de su corazón hacia otros dioses. Esa evaluación debe

conservar su fundamento espiritual; no se deduce simplemente de la riqueza del regalo ni autoriza a inventar en esta escena una conversión de la princesa o un culto que no se menciona.

---

17 Salomón reconstruyó Gezer y Bet-horón de abajo,

La reconstrucción de Gezer y Bet-horón de abajo

Salomón incorporó a sus obras dos ciudades que el lector ya encuentra en la geografía de Israel. Gezer venía de sufrir la destrucción narrada en el versículo anterior; Bet-horón de abajo formaba parte de una zona de comunicación entre regiones del territorio.

Explicación del versículo

Después de la explicación sobre el faraón, Salomón vuelve a ser el sujeto. El verbo «reconstruyó» conecta su actividad con la historia previa de Gezer: una ciudad que había sido incendiada es levantada de nuevo. No se está diciendo que el rey fundara por primera vez un asentamiento que no había existido.

El hebreo usa וַיִּבֶן (*vayyíven*), «y construyó». Ese verbo puede describir la reedificación o ampliación de una ciudad ya existente cuando el contexto así lo indica. La noticia de su destrucción en 9:16 permite entender por qué la traducción expresa aquí «reconstruyó».

Bet-horón se precisa como «de abajo», distinguiéndola de Bet-horón de arriba. Josué 16:1–5 menciona ambas dentro de la descripción territorial de los hijos de José y relaciona la de abajo con el límite que llega hasta Gezer y el mar. Esa relación explica que los nombres pertenezcan a una geografía anterior a las obras de Salomón.

Lo que amplía el paralelo de Crónicas

2 Crónicas 8:3–10 presenta la reconstrucción de las dos Bet-horón como ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras. Crónicas aporta así información sobre la defensa de ambas; Reyes selecciona aquí solamente la de abajo. La diferencia de selección no obliga a suponer que cada libro enumera todas las obras de ese sector.

El versículo no describe el trazado de las calles, la cantidad de habitantes ni la ubicación de cada puerta. Su aportación al capítulo es mostrar cómo la actividad constructora pasó del templo y el palacio a ciudades del territorio. De ese modo, la historia de Salomón se ve también en la restauración y consolidación de lugares que ya tenían una historia propia.

---

18 Baalat y Tadmor, en el desierto, dentro del país;

Baalat y la lectura Tadmor

La lista de obras incluye dos nombres más. En el segundo, la tradición hebrea conserva una diferencia entre la forma escrita y la lectura transmitida, que ayuda a comprender por qué algunas traducciones presentan nombres distintos.

Explicación del versículo

El versículo continúa dependiendo del verbo «reconstruyó» del anterior. Baalat y Tadmor forman parte del conjunto de ciudades en las que intervino Salomón. La brevedad de la noticia las integra en el programa general sin ofrecer la historia particular de cada obra. La indicación «en el desierto, dentro del país» sitúa la segunda localidad en el ámbito geográfico del relato.

Baalat es aquí un nombre de lugar. Su forma no basta para afirmar que Salomón estuviera construyendo en esta ocasión un santuario a Baal. Cuando el libro narre su idolatría, identificará los actos y los dioses correspondientes; esta enumeración describe obras urbanas.

La forma escrita y la lectura tradicional

En este punto, el texto hebreo conserva como forma escrita —*ketiv*— תמר, Tamar. La lectura tradicional —*qere*— es תַּדְמֹר (*Tadmor*). La NTBT sigue aquí esa lectura Tadmor. La diferencia no consiste en una ciudad omitida entre dos versículos, sino en dos formas transmitidas en el mismo lugar del texto.

La distinción importa para la identificación geográfica: no conviene tratar Tamar y Tadmor como si fueran necesariamente dos maneras indiscutibles de localizar una única ciudad. La noticia es breve y no proporciona las coordenadas o la ruta necesarias para resolver por sí sola todas las propuestas de ubicación.

Relación con Crónicas

2 Crónicas 8:3–10 menciona expresamente Tadmor en el desierto, dentro de un relato que incluye las obras de Salomón en Hamat. Ese paralelo ayuda a comprender la lectura Tadmor, aunque no elimina la necesidad de reconocer la forma escrita que conserva Reyes. La explicación de la variante acompaña el sentido principal de la noticia: el programa real alcanzó otras ciudades además de las enumeradas en torno a Jerusalén.

---

[19] también todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, las ciudades para los carros y
las ciudades para los jinetes, y todo lo que Salomón deseó construir en Jerusalén, en el Líbano y en
toda la tierra que gobernaba.

Depósitos, carros y el alcance de las construcciones

Las obras de Salomón incluían abastecimiento, organización militar y proyectos en todo su dominio. La enumeración amplía la imagen del reino más allá de sus edificios más conocidos.

Explicación del versículo

Las «ciudades de almacenamiento» eran lugares destinados a reunir y conservar provisiones. La expresión hebrea עָרֵי הַמִּסְכְּנוֹת (*aré hammiskenot*) se refiere a ciudades de depósitos. El versículo informa de su función sin enumerar el contenido de cada almacén ni presentar todas las provisiones como bienes personales del rey.

Las ciudades para carros y jinetes corresponden a otra dimensión de la administración: disponer de lugares para los recursos y el personal del aparato militar. El texto distingue esos usos del almacenamiento general. No dice que cada una de las localidades mencionadas tuviera exactamente las tres funciones.

La última parte recoge «todo lo que Salomón deseó construir». La repetición de la idea de desear destaca la amplitud de su iniciativa. Jerusalén, el Líbano y toda la tierra bajo su gobierno señalan el alcance del programa, sin ofrecer un catálogo completo ni afirmar que cada proyecto tuviera el mismo propósito.

El poder del rey bajo la palabra de Dios

2 Crónicas 8:3–10 conserva una enumeración muy cercana. Para valorar ese poder dentro de las Escrituras, también importa Deuteronomio 17:14–20: el rey debía guardar la ley, no enaltecerse sobre sus hermanos ni multiplicar para sí caballos, esposas, plata y oro. La existencia de obras importantes no suspende esos límites. Reyes seguirá mostrando cómo las decisiones del monarca afectaron su corazón y la vida del pueblo.

Aplicación editorial

Cuando tú organizas recursos o asumes responsabilidades, necesitas examinar tanto la finalidad del proyecto como el uso del poder que exige. En Marcos 10:42–45, Jesucristo llama a sus discípulos al servicio y lo fundamenta en su propia entrega como rescate. Él, nuestro Señor y Salvador, orienta la autoridad hacia el bien de las personas; tus planes y tus logros deben permanecer bajo su palabra.

20 En cuanto a todos los que quedaban de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran israelitas,

Los pueblos que permanecían en la tierra

La explicación del trabajo obligatorio identifica primero a los grupos de procedencia cananea que seguían viviendo en el territorio. La oración se completa en el versículo siguiente, donde se describe la condición impuesta a sus descendientes.

Explicación del versículo

Amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos aparecen como poblaciones que permanecían en la tierra. La expresión «los que quedaban» enlaza el reinado de Salomón con una historia anterior a la monarquía. El narrador no presenta a estos grupos como recién llegados para trabajar voluntariamente en el templo.

El hebreo הָעָם הַנּוֹתָר (*ha'am hannotar*) significa «la población que quedaba». Su función es identificar a quienes habían permanecido, no describir su carácter personal ni atribuir el mismo comportamiento a cada individuo de todas esas comunidades.

La precisión «que no eran israelitas» prepara el contraste con 9:22. La procedencia del grupo es decisiva para explicar la distribución del trabajo y las funciones del reino. El versículo todavía no formula la medida laboral; primero delimita a quiénes se aplicará. Separarlo del siguiente dejaría incompleta la información.

Antecedentes de la noticia

Jueces 1:27–35 describe poblaciones que Israel no había expulsado y casos en los que, al hacerse fuerte, las sometió a trabajos forzados. Reyes muestra la persistencia de esa realidad hasta el tiempo de Salomón. No es una nueva lista de los pueblos que debían ser conquistados ni una orden dirigida al lector para repetir aquella situación.

Distinción histórica y pertenencia en Cristo

Esta clasificación del reino antiguo no establece una jerarquía de valor humano ni una condición étnica para recibir la salvación. Efesios 2:11–22 enseña que Jesucristo acerca a los que estaban lejos, reconcilia por la cruz y da a judíos y gentiles acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa obra del Salvador permite distinguir la organización histórica aquí narrada de la familia que Dios reúne por medio de él.

21 a sus descendientes que habían quedado en la tierra y a quienes los israelitas no habían podido exterminar, Salomón los sometió a trabajo forzado, y así continúan hasta hoy.

Una condición de trabajo forzado que continuó entre los descendientes

Salomón sometió a los descendientes de las poblaciones mencionadas a un servicio laboral impuesto. La noticia explica una parte del costo humano de sus grandes construcciones.

Explicación del versículo

«Sus descendientes» retoma los pueblos de 9:20. La permanencia en la tierra había atravesado generaciones, y el rey utilizó a esa población para trabajos forzados. El texto no describe una contratación por salario ni un ofrecimiento espontáneo de servicio religioso.

El hebreo מַס עֹבֵד (*mas oved*) expresa aquí una prestación de trabajo servil. La fuerza de la expresión debe conservarse: el servicio se impone desde el poder real. Que esas personas trabajaran en obras importantes no convierte su condición en una participación voluntaria.

La frase sobre quienes Israel no había podido exterminar remite al trasfondo de la conquista. לְהַחֲרִימָם (*lehaḥarimam*) significa entregarlos a destrucción bajo proscripción, dentro del marco histórico que

también aparece en Deuteronomio 7:1–6. Reyes recuerda lo que no había ocurrido y describe la medida posterior de Salomón; no transforma esa frase en un mandato de violencia para quien lee hoy.

La duración de la medida

«Hasta hoy» señala que el trabajo impuesto seguía siendo una realidad en el horizonte de la noticia transmitida. La expresión no afirma que esa condición continúe en la actualidad. Tampoco ofrece un registro individual de las familias ni fecha por sí sola la redacción final del libro.

2 Crónicas 8:3–10 conserva la misma distinción entre los descendientes de esas poblaciones y los israelitas. Leída junto con la leva por turnos de 1 Reyes 5:13–18, la noticia muestra que no todos servían al rey en las mismas condiciones.

Aplicación editorial

Al valorar una obra, tú necesitas mirar también a las personas que soportan su carga. Jesucristo enseña en Marcos 10:42–45 que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y la fundamenta en su entrega como rescate. Seguirlo te llama a tratar con justicia a quienes están bajo tu responsabilidad y a no esconder su sufrimiento detrás del prestigio de un proyecto.

---

22 Pero Salomón no hizo esclavo a ningún israelita. Ellos eran sus hombres de guerra, sus servidores, sus oficiales, sus capitanes y los jefes de sus carros y de sus jinetes.

Los israelitas y las funciones del servicio real

Salomón distinguió la condición servil impuesta a otros pueblos de las funciones que desempeñaban los israelitas. La distinción no significa que estos quedaran libres de toda obligación laboral o militar.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste con los descendientes de las poblaciones cananeas. Salomón no destinó a los israelitas a la misma condición de esclavitud descrita en 9:21. En cambio, el relato los presenta como integrantes del ejército, servidores del rey y miembros de sus estructuras de mando.

La lista comprende hombres de guerra, oficiales, capitanes y jefes vinculados con carros y jinetes. No afirma que cada israelita fuera un alto funcionario. Describe los tipos de servicio que los diferenciaban del grupo sometido a trabajo servil permanente.

El hebreo usa עֶבֶד (*éved*), «esclavo» o «siervo», y luego עֲבָדָיו (*avadav*), «sus servidores». Una misma familia de palabras puede expresar relaciones distintas según el contexto. Aquí se niega una condición servil concreta y se afirma el servicio a la corte; los dos usos no obligan a traducir todas las funciones como esclavitud idéntica.

Cómo se relaciona con la leva de Israel

1 Reyes 5:13–18 había informado de treinta mil israelitas reclutados que pasaban un mes en el Líbano y dos en sus casas. Esa obligación por turnos no desaparece por lo que ahora se dice. La comparación ayuda a distinguir el reclutamiento temporal de la condición heredada que acaba de describirse para otros grupos.

Además, 1 Reyes 12:1–4 conservará la queja de Israel por el duro servicio y el pesado yugo impuesto por Salomón. Por tanto, «no hizo esclavo» no debe convertirse en una afirmación de que su gobierno careciera de cargas gravosas para los israelitas.

El alcance de la distinción

2 Crónicas 8:3–10 presenta un contraste semejante. Ambos relatos permiten conocer una organización diferenciada del reino; ninguno exige idealizar todas sus relaciones laborales. La narración prepara así al

lector para comprender cómo la expansión del poder real convivió con tensiones que aparecerán abiertamente al sucederle Roboam.

---

23 Los principales funcionarios de Salomón a cargo de las obras eran quinientos cincuenta, y supervisaban a la gente que realizaba el trabajo.

Los responsables que dirigían las obras

Las construcciones dependían de una cadena de supervisión. Reyes identifica aquí a quinientos cincuenta funcionarios principales que tenían autoridad sobre quienes realizaban el trabajo.

Explicación del versículo

Después de distinguir grupos de trabajadores y funciones de los israelitas, el relato vuelve a la dirección de las obras. Los quinientos cincuenta no son el total de quienes construían, sino responsables encargados de supervisar a la gente que trabajaba.

La expresión hebrea שָׂרֵי הַנִּצָּבִים (*saré hannitsavim*) designa jefes de los encargados o supervisores. El verbo que sigue los presenta ejerciendo autoridad sobre el pueblo ocupado en las tareas. La frase explica una responsabilidad administrativa, sin describir cómo actuó individualmente cada funcionario ni dar sus nombres.

Su lugar al final de la sección muestra que la movilización laboral no era una actividad desorganizada. Había trabajadores, funciones y mandos. La cifra ayuda a percibir la dimensión del sistema, aunque no permite dibujar todos sus niveles ni establecer el número exacto de personas bajo cada jefe.

La relación entre las cifras de Reyes y Crónicas

1 Reyes 5:16 había mencionado tres mil trescientos supervisores, mientras aquí aparecen quinientos cincuenta. En Crónicas, 2 Crónicas 2:2 y 2 Crónicas 2:17–18 dan tres mil seiscientos, y 2 Crónicas 8:10 menciona doscientos cincuenta jefes.

Si se suman las dos cifras de cada libro, el resultado coincide: 3.300 + 550 = 3.850, y 3.600 + 250 = 3.850. Esa coincidencia permite considerar una distribución diferente de las categorías de supervisión. Sin embargo, los pasajes no identifican a los trescientos que explicarían la diferencia entre grupos ni proporcionan un organigrama completo. La comparación ilumina una posibilidad sin sustituir las cifras que cada libro conserva.

El énfasis de Reyes sigue siendo la magnitud y organización de las obras de Salomón. Esta noticia completa la explicación iniciada en 9:15 sobre el trabajo obligatorio y prepara el regreso a otros aspectos de su actividad real.

La residencia real y el culto del templo

---

24 La hija del faraón subió de la Ciudad de David a la casa que Salomón había construido para ella. Entonces él construyó el Milo.

La nueva residencia de la hija del faraón

El traslado de la esposa de Salomón completa una noticia que el libro había dejado abierta. La casa preparada para ella reemplazó su residencia provisional en la Ciudad de David.

Explicación del versículo

1 Reyes 3:1 había contado que Salomón llevó a la hija del faraón a la Ciudad de David mientras terminaba el palacio, la casa de Jehová y la muralla. Ahora la narración retoma ese dato: ella subió a la residencia que el rey había construido para ella.

1 Reyes 7:8 ya había descrito una casa para la hija del faraón dentro del conjunto de construcciones reales. El traslado vincula la organización de la vida de la corte con la conclusión de sus edificios y cierra la situación provisional mencionada al comenzar el reinado.

El verbo hebreo עָלְתָה (*aletá*), «subió», expresa el desplazamiento hacia su nueva casa. No se refiere a una elevación de rango espiritual. La mención final del Milo enlaza esa reorganización residencial con otra obra urbana del rey.

La explicación que ofrece Crónicas

2 Crónicas 8:11–18 conserva el mismo traslado y añade las palabras de Salomón acerca de la santidad de los lugares donde había entrado el arca de Jehová. Esa es una razón expresada en el paralelo; Reyes no la desarrolla aquí. No debe convertirse en una declaración de que toda mujer o todo extranjero fuese, por su identidad, incompatible con la presencia de Dios.

La noticia tampoco afirma que la esposa hubiera abandonado los dioses de Egipto o adoptado la fe de Israel. El libro evaluará más adelante el efecto de los matrimonios de Salomón sobre su fidelidad. Aquí el interés inmediato es el cambio de residencia y su relación con las obras ya descritas.

El Milo dentro de la secuencia

«Entonces él construyó el Milo» precisa una relación temporal en esta noticia. 1 Reyes 11:27 volverá a mencionar esa obra junto al cierre de una brecha en la ciudad. El relato no explica que el traslado fuera la causa técnica de la construcción ni permite deducir qué parte de la estructura quedó disponible al mudarse la princesa.

---

25 Tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de paz en el altar que había construido
para el SEÑOR, y quemaba incienso en el que estaba delante del SEÑOR. Así terminó la casa.

El templo terminado y su culto regular

La casa de Jehová aparece ya en funcionamiento, con sacrificios vinculados al calendario de Israel. Su terminación incluye el servicio para el cual había sido construida.

Explicación del versículo

Las tres ocasiones anuales corresponden al ritmo de las grandes fiestas. Deuteronomio 16:16–17 nombra los Panes sin Levadura, las Semanas y las Enramadas; 2 Crónicas 8:11–18 las relaciona expresamente con las ofrendas de Salomón y menciona además el servicio diario, los sábados y las lunas nuevas. Por tanto, no se afirma que el culto del templo ocurriera solamente tres días al año.

Los holocaustos y los sacrificios de paz son clases distintas de ofrenda. Levítico 1:3–9 describe el animal del holocausto consumido sobre el altar. El término hebreo שְׁלָמִים (*shelamim*), «sacrificios de paz», se relaciona con ofrendas que incluían una comida: Levítico 7:11–21 regula, entre otras, las de acción de gracias. Ambas clases pertenecían al culto del templo.

El versículo atribuye a Salomón las ofrendas y menciona también el incienso. En una noticia real resumida, atribuir el culto al rey puede incluir su provisión y organización. El paralelo de Crónicas conserva las divisiones de sacerdotes y levitas, por lo que esta frase no basta para afirmar que Salomón desplazara personalmente a los sacerdotes o entrara sin autorización en el santuario.

Altares y conclusión de la obra

Éxodo 30:1–10 distingue el altar del incienso de las ofrendas que no debían quemarse sobre él. Esa distinción ayuda a no fundir todas las acciones del versículo en un único rito sobre un mismo altar.

«Así terminó la casa» cierra el cuadro del templo dispuesto para su función. No exige imaginar que el edificio siguiera sin techo después de su terminación e inauguración. La obra y el culto pertenecen al mismo propósito, aunque el libro los narre en noticias de alcance diferente.

Aplicación editorial

Al leer sobre sacrificios repetidos, tú puedes reconocer su lugar en la historia de Israel y mirar a su cumplimiento en Jesucristo. Hebreos 10:1–14 enseña que su ofrenda fue hecha de una vez para siempre. Tu acercamiento al Padre descansa en el Salvador que se entregó por tus pecados; la adoración agradecida responde a esa gracia y no intenta pagarla mediante nuevos sacrificios.

La flota de Salomón y el oro de Ofir

---

26 El rey Salomón construyó una flota en Ezión-geber, junto a Elot, a la orilla del mar Rojo, en la tierra de Edom.

La flota de Salomón en la costa de Edom

El capítulo pasa de las construcciones terrestres y el culto a la actividad marítima. Salomón dispuso una flota en Ezión-geber, un lugar identificado por su relación con Elot, el mar Rojo y la tierra de Edom.

Explicación del versículo

La noticia amplía el alcance de la administración real: el rey no dependía solamente de las rutas terrestres ni del transporte de madera desde el Líbano. Una flota abierta hacia otra región marítima permitía emprender las expediciones de las que hablarán los versículos siguientes.

El hebreo אֳנִי (*oní*) puede designar aquí el conjunto de embarcaciones, por lo que «una flota» expresa el sentido colectivo. La atribución al rey presenta la flota como una iniciativa de su gobierno, que el versículo siguiente relacionará con el personal especializado aportado por Hiram.

Ezión-geber se localiza «junto a Elot», en la costa y dentro del territorio de Edom. Deuteronomio 2:1–8 ya relaciona Elat y Ezión-geber con el camino del Arabá y los hijos de Esaú. La cercanía de los nombres y el marco de Edom permiten reconocer la región bíblica sin confundirla con Tiro, la ciudad de Hiram sobre otra costa.

El nombre del mar y el paralelo

El nombre hebreo es יַם סוּף (*Yam Suf*), tradicionalmente «mar Rojo», literalmente «mar de juncos». Aquí se precisa mediante Edom y las localidades vecinas. El nombre por sí solo no identifica el punto exacto del paso de Israel en el éxodo ni convierte esta base naval en una repetición de aquel acontecimiento.

2 Crónicas 8:11–18 también sitúa a Salomón en Ezión-geber y Elot, y añade la colaboración de Huram. Reyes reserva esa colaboración para el versículo siguiente. La noticia presenta así una infraestructura del reino que necesita embarcaciones, personal y conocimiento de navegación para alcanzar su propósito.

---

27 Hiram envió en la flota a sus servidores, marineros que conocían el mar, junto con los servidores de Salomón.

Marineros de Hiram junto a los servidores de Salomón

La flota necesitaba experiencia además de embarcaciones. Hiram aportó hombres conocedores del mar que trabajaron con los servidores de Salomón.

Explicación del versículo

Hiram continúa siendo el rey de Tiro. Su participación pasa del suministro de madera y oro a la provisión de personal especializado. La cooperación entre ambos reinos incluía capacidades que no se reemplazaban simplemente con riqueza o autoridad real.

El texto llama a esos hombres «marineros que conocían el mar». El hebreo יֹדְעֵי הַיָּם (*yodeé hayyam*) significa «conocedores del mar» y destaca una competencia práctica. Su experiencia los hacía aptos para la navegación y era necesaria para convertir la flota en una expedición capaz de cumplir su propósito.

Fueron enviados «junto con los servidores de Salomón». La expresión describe una expedición compartida y mantiene la identidad de ambos grupos. Hiram no aparece sustituyendo al rey de Israel en el gobierno ni el texto dice que todos los miembros de la tripulación procedieran de Tiro.

Continuidad de una relación con dificultades

La noticia cobra relieve después del desacuerdo por las ciudades de Galilea en 1 Reyes 9:10–14. Aquel episodio registra una protesta real, pero no explica la relación entera entre los dos soberanos. El envío de marineros muestra que todavía podían cooperar en una empresa concreta.

2 Crónicas 8:11–18 menciona barcos y servidores expertos en navegación enviados por Huram. Ambos relatos destacan la participación de sus hombres junto a los de Salomón. No detallan cómo llegaron las embarcaciones a esa costa ni autorizan a reconstruir un traslado por tierra, un canal o una ruta marítima específica.

El versículo prepara el viaje a Ofir: antes de señalar la cantidad de oro obtenida, reconoce la experiencia humana que hizo posible la expedición. La descripción de la prosperidad del reino incluye así la dependencia de colaboradores y de conocimientos que procedían de fuera de Israel.

---

28 Fueron a Ofir, recogieron de allí unas catorce toneladas de oro y las llevaron al rey Salomón.

El oro de Ofir y las cifras conservadas en los dos relatos

La expedición culminó con la llegada de una gran cantidad de oro a Salomón. El nombre Ofir identifica su procedencia, aunque el pasaje no permite fijar con certeza su ubicación moderna.

Explicación del versículo

Los que fueron a Ofir son los servidores asociados en el versículo anterior, no necesariamente Salomón e Hiram en persona. Tomaron oro allí y lo llevaron al rey de Israel. La secuencia distingue el destino de la expedición, el recurso obtenido y su destinatario.

El verbo «recogieron» expresa la adquisición del oro, pero el relato no explica si lo compraron, lo recibieron mediante otro intercambio o lo obtuvieron de otra manera. Tampoco describe minas, batallas o tributos. Esos detalles no deben añadirse como si formaran parte de la noticia.

Ofir se presenta como un lugar conocido por esa riqueza. Sin embargo, no se enumeran etapas del viaje ni distancias que permitan identificarlo de manera indiscutible con un país actual. El sentido del versículo puede comprenderse sin convertir una propuesta geográfica en un dato seguro.

Talentos y equivalencias aproximadas

El hebreo registra אַרְבַּע מֵאוֹת וְעֶשְׂרִים כִּכָּר (*arba meot ve'esrim kikkar*), «cuatrocientos veinte talentos». Se trata de una medida de peso. La equivalencia «unas catorce toneladas» permite percibir su magnitud con unidades actuales, sin atribuir exactitud moderna al peso antiguo.

En 2 Crónicas 8:11–18, el pasaje paralelo conserva cuatrocientos cincuenta talentos, expresados allí como unas quince toneladas. La diferencia está en las cifras antiguas de los relatos, no solamente en el redondeo de la conversión. Los textos no explican si corresponde a otro cómputo, a otro momento o a la transmisión

de la cifra. No hay base para afirmar que los treinta talentos restantes fueran impuestos, gastos de viaje o una comisión.

La riqueza dentro de la historia de Salomón

La noticia cierra el capítulo mostrando el alcance económico de la cooperación con Hiram. Los capítulos siguientes desarrollarán la fama y las riquezas del rey. Esa prosperidad debe leerse junto con los límites de Deuteronomio 17:14–20 y con el llamado a la fidelidad que abrió este capítulo: la cantidad de oro recibida no sustituye la obediencia a Jehová.

Capítulo 10

La reina de Sabá visita a Salomón

Texto relacionado: 2 Crónicas 9:1–12.

---

1 La reina de Sabá oyó la fama de Salomón en relación con el nombre del SEÑOR y fue a ponerlo a prueba con preguntas difíciles.

Una reina extranjera llega para escuchar la sabiduría de Salomón

La fama del rey cruza las fronteras de Israel. La reina de Sabá decide comprobar por sí misma lo que ha oído y plantea preguntas que ponen a prueba su sabiduría.

Explicación del versículo

El episodio concreta lo anunciado en 1 Reyes 4:29–34: de otros pueblos llegaban personas para escuchar a Salomón. Ahora el relato sigue a una soberana que emprende el viaje y conversa directamente con él. Su condición de reina hace de la visita un encuentro entre casas reales, pero el interés principal expresado es la sabiduría.

La fama se relaciona «con el nombre del SEÑOR». La frase hebrea לְשֵׁם יְהוָה (*leshem Adonay*) vincula la reputación de Salomón con el nombre de Dios, aunque la relación exacta se expresa de forma breve: su sabiduría procede de Jehová y su reinado incluye la casa dedicada a su nombre. En 10:9, la propia reina terminará bendiciendo a Jehová por haberlo puesto como rey.

Las חִידוֹת (*ḥidot*) son enigmas o preguntas difíciles. «Ponerlo a prueba» describe aquí el examen de su capacidad para responder. El relato no presenta por ello a la reina como enemiga ni conserva el contenido de las preguntas que hizo.

La reina del Sur y Jesucristo

El libro identifica a la visitante por su reino, sin dar su nombre personal. Mateo 12:38–42 y Lucas 11:29–32 la recuerdan como la reina del Sur, que vino desde lejos para escuchar a Salomón. Jesús usa su disposición a escuchar para poner de manifiesto la responsabilidad de quienes lo tienen delante, porque en él hay algo mayor que Salomón.

Aplicación editorial

La búsqueda de la reina te invita a examinar tu disposición a escuchar. Tú tienes en Jesucristo al Señor y Salvador que revela al Padre y llama a la fe; su palabra merece una atención que no se limita a admirar una reputación. Acercarte a él para aprender y obedecer es una respuesta a su gracia, no una manera de comprar su aceptación.

[2] Llegó a Jerusalén con un séquito muy numeroso y con camellos cargados de especias aromáticas, muchísimo oro y piedras preciosas. Fue a ver a Salomón y le habló de todo lo que tenía en su corazón.

Una visita real con riquezas y preguntas abiertas

La reina llega con un séquito numeroso y bienes valiosos. Sin embargo, el centro del encuentro es la conversación en la que expone a Salomón lo que tiene en su corazón.

Explicación del versículo

La caravana hace visible la importancia de la visitante. Camellos, especias aromáticas, oro y piedras preciosas muestran los medios de una casa real capaz de sostener un viaje y de llevar regalos significativos. El versículo describe la llegada; 10:10 narrará expresamente la entrega de esos bienes al rey.

El hebreo חַיִל כָּבֵד מְאֹד (*ḥáyil kaved meod*) indica un acompañamiento muy considerable. En esta escena, la traducción «séquito muy numeroso» presenta el conjunto que viaja con ella. La expresión no obliga a convertir la visita en una invasión militar: el movimiento del relato es hacia la audiencia y el diálogo.

La frase «todo lo que tenía en su corazón» señala los asuntos que deseaba plantear. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamiento, propósito y preocupación. La reina puede exponer ampliamente lo que trae consigo en el plano de sus preguntas, además de lo que sus camellos transportan.

Preguntar dentro del propósito de la visita

El versículo anterior había anunciado preguntas difíciles, y el siguiente hablará de las respuestas. Por eso, la apertura de su corazón se comprende primero dentro de ese intercambio de sabiduría. El texto no enumera sus problemas personales, los asuntos de su gobierno o las condiciones comerciales de una negociación; tampoco permite reconstruir las preguntas a partir de tradiciones posteriores.

2 Crónicas 9:1–12 conserva la misma secuencia de viaje, caravana y conversación. La correspondencia confirma el foco del episodio: una mujer que gobierna fuera de Israel se presenta con los recursos de su reino y reconoce que vale la pena escuchar la sabiduría de Salomón.

La abundancia de bienes prepara la descripción de los regalos, mientras que la amplitud de la conversación prepara el reconocimiento de la reina. Ambos elementos pertenecen a la escena, pero será la respuesta del rey a sus preguntas lo que el narrador destacará de inmediato.

[3] Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo ningún asunto oculto para el rey que no pudiera explicarle.

Las preguntas de la reina reciben respuesta

La prueba anunciada al comienzo del episodio tiene un resultado claro: Salomón puede explicar todos los asuntos que la reina le presenta.

Explicación del versículo

La afirmación responde directamente al propósito de la visita. La reina había llegado con preguntas difíciles y había hablado de todo lo que llevaba en su corazón. Ahora el narrador declara que ninguna de aquellas cuestiones quedó sin explicación por incapacidad del rey.

«Todas sus preguntas» delimita el alcance de la noticia. Salomón se muestra capaz de resolver lo que ella plantea; el versículo no lo presenta como omnisciente ni dice que conociera por sí mismo todo secreto de Dios, de cada persona o del futuro. La amplitud del elogio debe leerse dentro del encuentro narrado.

La palabra hebrea נֶעְלָם (*ne'lam*) expresa algo oculto o fuera de alcance. Aquí describe una dificultad que pudiera haber quedado sin aclarar. El texto la niega en relación con los asuntos de la reina: Salomón pudo darles respuesta.

El don recibido y su manifestación

1 Reyes 3:10–14 había presentado la sabiduría como un don de Dios, acompañado por riquezas y honra. 1 Reyes 4:29–34 extendió esa descripción a la amplitud de su conocimiento y su fama. Esta conversación permite ver el don en acción ante una visitante que no acepta simplemente lo que otros cuentan.

La capacidad para responder no debe confundirse con una garantía de fidelidad moral durante todo el reinado. 1 Reyes 11:1–8 mostrará que el rey sabio podía desviar su corazón. El libro conserva ambas realidades: la sabiduría recibida fue extraordinaria y la responsabilidad de obedecer a Jehová siguió siendo personal.

El lugar de Salomón ante Cristo

Cuando Jesús recuerda esta visita en Mateo 12:38–42, afirma que ante sus oyentes hay algo mayor que Salomón. La comparación reconoce la importancia del rey y, al mismo tiempo, sitúa por encima de ella al Señor. La esperanza de salvación no descansa en la capacidad de un gobernante para responder preguntas, sino en Jesucristo, quien llama a escuchar y creer su palabra.

---

4 Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido,

La sabiduría se hace visible en la vida de la corte

La reina no solo escucha respuestas. También contempla el palacio y la organización que el versículo siguiente describirá, y encuentra en ellos una manifestación del gobierno de Salomón.

Explicación del versículo

«Cuando vio» inicia una oración que continúa en 10:5 y desemboca en la reacción de quedarse sin aliento. El palacio no debe separarse de la lista que sigue, porque todos esos elementos forman parte de lo que la reina observa antes de hablar.

«Vio toda la sabiduría» expresa una valoración nacida del encuentro. La sabiduría no aparece como una idea abstracta guardada dentro del rey: sus respuestas y la vida de la corte ofrecen a la visitante motivos para reconocerla. La expresión resume lo que ha podido conocer en esa ocasión.

El término חָכְמָה (*ḥokhmá*) significa «sabiduría». En el contexto de Salomón abarca discernimiento y capacidad para gobernar, además de la comprensión que había manifestado al responder. El relato une esa capacidad con realizaciones concretas sin convertir cada detalle del lujo en una virtud espiritual independiente.

El palacio dentro de la escena

1 Reyes 7:1–8 había descrito la residencia y los espacios del conjunto real, entre ellos el lugar donde el rey impartía justicia. La mención actual permite reconocer el escenario de una corte cuya dimensión material ya conoce el lector. No se ofrece aquí una nueva descripción arquitectónica, sino la impresión que produce sobre una observadora extranjera.

2 Crónicas 9:1–12 conserva la misma transición desde las respuestas a la contemplación de la casa y sus servicios. La organización cotidiana, que continuará en la mesa, los servidores y sus puestos, da contenido visible a la reputación que había motivado el viaje.

El asombro pertenece al testimonio de la reina dentro de este momento del reinado. Su valoración favorable no sustituye la advertencia de Jehová del capítulo anterior ni anticipa una aprobación de todas las decisiones futuras de Salomón. La narración mostrará también cómo empleó lo que había recibido.

5 la comida de su mesa, la disposición de sus servidores, el servicio de sus asistentes y sus vestiduras, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en la casa del SEÑOR, se quedó sin aliento.

El orden de la corte deja a la reina sin aliento

La lista completa lo que la visitante ha visto: abundancia, puestos de servicio, vestiduras, coperos y culto a Jehová. El efecto conjunto provoca un asombro profundo.

Explicación del versículo

La comida de la mesa revela la capacidad de abastecer a la corte. 1 Reyes 4:22–28 ya había descrito las provisiones diarias y la responsabilidad de los gobernadores para que no faltara nada. La reina observa ahora el resultado visible de ese sistema.

La disposición de los servidores y el servicio de los asistentes destacan una organización de personas y funciones. Las vestiduras y los coperos forman parte del orden y esplendor de la casa real. La enumeración no dice que todos tuvieran el mismo cargo: distingue lugares, tareas y formas de presentarse en la corte.

La frase final, «se quedó sin aliento», traduce una expresión con רוּחַ (*rúaḥ*), «aliento» o «espíritu», según el contexto. Aquí comunica un asombro que la sobrepasa. Describe su reacción ante lo visto, sin afirmar que muriera o que la escena fuera una manifestación particular del Espíritu Santo.

La referencia al culto y el paralelo

La NTBT presenta «los holocaustos que ofrecía en la casa del SEÑOR». El hebreo de Reyes tiene עֹלָתוֹ (*olató*), «su holocausto», dentro de una frase breve. Esa referencia enlaza el esplendor real con el culto que también había descrito 1 Reyes 9:25.

En 2 Crónicas 9:1–12, la noticia paralela habla de la escalinata por la que subía a la casa de Jehová. Allí la expresión hebrea es עֲלִיָּתוֹ (*aliyató*), «su subida». La cercanía de ambas formas explica la dificultad de interpretación, pero no requiere presentar como idénticos los detalles de los dos relatos ni alterar la lectura de Reyes.

La reacción de la reina se explica por el conjunto de la visita: había recibido respuestas y había contemplado el orden de la corte. El discurso que sigue pondrá en palabras la conclusión a la que llegó.

6 Le dijo al rey: «Era verdad lo que oí en mi tierra acerca de tus palabras y tu sabiduría.

La reina reconoce que la fama de Salomón era verdadera

Después de escuchar y observar, la visitante expresa su conclusión. Lo que había oído en su propia tierra corresponde a lo que ha encontrado en Jerusalén.

Explicación del versículo

El discurso de la reina responde al examen iniciado al comienzo de la visita. Ya no se trata solamente de la fama transmitida por otros: ella ha planteado sus preguntas, ha recibido respuestas y ha visto el funcionamiento de la corte. Su declaración reúne esa experiencia.

«Era verdad» no significa que toda afirmación imaginable sobre Salomón quedara confirmada. El propio versículo delimita el asunto: la noticia acerca de sus palabras y su sabiduría. La reina reconoce que no había llegado ante un rey cuya reputación fuera mayor que su capacidad.

La expresión hebrea אֱמֶת הָיָה הַדָּבָר (*emet hayá haddavar*) significa «era verdadera la noticia» o «era verdad lo dicho». דְּבָרֶיךָ (*devareja*), «tus palabras» o «tus asuntos», puede abarcar lo que el rey dice y hace. El contexto mantiene el énfasis en la sabiduría que ella ha podido comprobar.

De la noticia lejana al testimonio personal

La referencia a «mi tierra» recuerda la distancia recorrida y explica por qué antes dependía de informes. 1 Reyes 4:29–34 había descrito una fama que llegaba a otras naciones. La reina se incorpora ahora al relato como una testigo que puede valorar directamente lo que escuchó desde lejos.

2 Crónicas 9:1–12 conserva la misma afirmación y el mismo avance del discurso. La declaración del versículo siguiente intensificará su reconocimiento: no solo resultó cierto lo que oyó, sino que la realidad superó lo anunciado.

Dentro del libro, el elogio muestra la manifestación pública del don que Dios había concedido a Salomón. No elimina la diferencia entre poseer sabiduría y permanecer fiel en todas las decisiones. El relato conserva esta etapa favorable para que también pueda comprenderse la gravedad de lo que ocurrirá después.

---

7 No creía lo que decían hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡Ni siquiera me habían contado la mitad! Tu sabiduría y tu prosperidad superan la fama que había oído.

Lo visto supera lo que la reina había oído

La reina explica cómo cambió su valoración: había recibido la noticia con reserva, pero su visita le mostró una sabiduría y prosperidad mayores de las que esperaba.

Explicación del versículo

«No creía lo que decían» se refiere a los informes acerca de Salomón. Su viaje le permitió pasar de la noticia recibida a las respuestas y las realizaciones que pudo conocer. El texto describe ese cambio dentro de un encuentro particular, sin presentar toda duda como una virtud ni toda noticia lejana como algo indigno de confianza.

«Lo vi con mis propios ojos» recoge la experiencia de los versículos 3–5. La reina había escuchado explicaciones y visto el palacio, el servicio de la corte y el culto. Su valoración integra ambas dimensiones: la sabiduría expresada y la prosperidad organizada.

«Ni siquiera me habían contado la mitad» es una expresión de intensidad. La reina comunica que la realidad sobrepasó mucho el informe; no ofrece una medición numérica de cuánto conocimiento o riqueza había visto. La frase continúa de manera natural en «superan la fama que había oído».

Sabiduría y prosperidad

El hebreo une חָכְמָה וָטוֹב (*ḥokhmá vatov*), «sabiduría y bienestar» o «prosperidad». En esta escena, *tov* abarca el bien y la abundancia que ella encuentra. No se limita a describir inteligencia teórica ni convierte automáticamente cada aspecto del lujo real en una norma para todo creyente.

1 Reyes 3:10–14 había relacionado el don de sabiduría con riquezas y honra que Salomón no había pedido. La reacción de la reina muestra el alcance de esa concesión en la historia del rey. Sigue siendo una noticia particular de su reinado, no una promesa de que toda persona fiel recibirá una corte semejante.

El testimonio prepara la bendición de 10:9: la reina reconocerá a Jehová como quien dio a Salomón su lugar y vinculó el reinado con el bien de Israel. La prosperidad conduce dentro de su discurso hacia una finalidad de justicia, no queda reducida al asombro por la posesión de bienes.

---

8 ¡Dichosos tus hombres! ¡Dichosos estos servidores tuyos que están siempre delante de ti y escuchan tu sabiduría!

La dicha de escuchar de cerca la sabiduría

La reina considera privilegiados a quienes sirven junto a Salomón. Destaca especialmente la posibilidad de escuchar su sabiduría de manera continua.

Explicación del versículo

El discurso pasa de lo que la visitante ha experimentado durante unos días a lo que otros reciben habitualmente. Ella ha viajado para escuchar; los servidores están siempre delante del rey. Esa proximidad explica la exclamación de dicha.

La repetición de אַשְׁרֵי (*ashré*), «dichosos», expresa una valoración favorable de su condición. La reina no está otorgando una absolución religiosa ni declarando que todos los servidores fueran moralmente perfectos. Reconoce el bien de tener acceso cotidiano a una sabiduría extraordinaria.

El hebreo dice אֲנָשֶׁיךָ (*anasheja*), «tus hombres», y después precisa «estos servidores tuyos». En el contexto, son quienes pertenecen al entorno de servicio del rey. La expresión no permite extender la misma experiencia personal a cada habitante del reino.

Escuchar como privilegio y responsabilidad

2 Crónicas 9:1–12 conserva la misma exclamación. La razón señalada es escuchar la sabiduría; el elogio no se limita al vestido, la comida o la posición social. La presencia constante junto al rey ofrece una oportunidad que la propia reina ha buscado mediante su viaje.

En Lucas 11:27–32, Jesús declara dichosos a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen, y poco después recuerda a la reina que vino para oír a Salomón. Son enseñanzas relacionadas por la importancia de escuchar, aunque la dicha que anuncia el Señor no depende de ocupar un puesto en una corte.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la palabra de Jesucristo con gratitud y atención, y responder a ella en la vida diaria. La cercanía a conversaciones religiosas no reemplaza escuchar al Salvador y obedecer lo que enseña. Él ofrece la gracia que te reconcilia con el Padre; guardar su palabra es fruto de esa fe, no el precio de pertenecer a su pueblo.

---

9 Bendito sea el SEÑOR tu Dios, que se agradó de ti y te puso en el trono de Israel. Por su amor eterno a Israel, el SEÑOR te ha hecho rey para que practiques el derecho y la justicia».

El amor de Jehová a Israel da al reinado una finalidad justa

La reina dirige su bendición al Dios de Israel. El rey ha recibido autoridad para practicar el derecho y la justicia en beneficio del pueblo amado por Jehová.

Explicación del versículo

El discurso alcanza su punto central al pasar de la admiración por Salomón a la bendición de Jehová. «Tu Dios» identifica al Dios a quien sirve el rey, y la reina reconoce en su elección una acción favorable hacia Israel. El trono no se presenta solamente como una posesión privada del monarca.

«Por su amor eterno a Israel» explica el sentido de la concesión. Jehová dio un gobernante al pueblo porque lo ama. La consecuencia es una responsabilidad: Salomón debe actuar de manera que ese pueblo reciba derecho y justicia. La riqueza y el orden observados adquieren así un criterio para su valoración.

El hebreo מִשְׁפָּט וּצְדָקָה (*mishpat utsedaqá*) reúne «derecho y justicia». Son términos que incluyen juzgar rectamente y mantener relaciones justas. El final de la frase expresa el propósito de haberlo hecho rey, no únicamente una cualidad decorativa de su corte.

La finalidad del gobierno dentro de las Escrituras

Salomón había pedido un corazón que escuchara para juzgar al pueblo en 1 Reyes 3:7–9. Salmos 72:1–4 y Salmos 72:12–14 desarrollan esa responsabilidad real mediante la defensa del afligido y el rescate de quienes padecen opresión. La bendición de la reina sitúa el buen gobierno en ese mismo horizonte.

La escena también se relaciona con 1 Reyes 8:41–43, donde Salomón había pedido que los pueblos lejanos conocieran el nombre de Jehová. Aquí una soberana extranjera lo bendice, aunque el relato no describe todos los aspectos de su fe ni una iniciación religiosa.

Aplicación editorial

Cuando tú recibes una responsabilidad, el bien de quienes están a tu cuidado forma parte de su propósito. Jesucristo, mayor que Salomón según Mateo 12:38–42, une su señorío con la entrega salvadora. Seguirlo te llama a usar la autoridad para servir y hacer justicia; ni la riqueza ni la admiración pública pueden ocupar ese lugar.

---

10 Ella le dio al rey unos cuatro mil kilogramos de oro, muchísimas especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca más llegó una cantidad de especias aromáticas tan grande como la que la reina de Sabá le dio al rey Salomón.

Los regalos excepcionales de la reina de Sabá

La visitante honra a Salomón con oro, especias aromáticas y piedras preciosas. El narrador destaca especialmente la cantidad de especias, que hizo memorable aquella entrega.

Explicación del versículo

Los bienes que acompañaban a la reina en 10:2 aparecen ahora como regalos entregados al rey. La secuencia permite ver la visita completa: preguntas, respuestas, reconocimiento de la sabiduría, bendición de Jehová y una expresión material de honor.

El texto no presenta la entrega como un pago exigido para obtener las respuestas ni como un tributo impuesto después de una conquista. La reina llega como soberana visitante y da al rey de sus propios recursos. El intercambio de regalos continuará cuando Salomón le conceda lo que ella pide en 10:13.

La cantidad original es מֵאָה וְעֶשְׂרִים כִּכַּר זָהָב (*meá ve'esrim kikkar zahav*), «ciento veinte talentos de oro». Los «unos cuatro mil kilogramos» expresan un peso aproximado con unidades actuales. El talento es una medida de masa, y la equivalencia redondeada ayuda a percibir la magnitud sin atribuir exactitud moderna a la unidad antigua.

El relieve de las especias

La observación de que nunca más llegó una cantidad semejante subraya el carácter extraordinario del regalo dentro de la historia que se cuenta. Las especias aromáticas eran una parte destacada de la carga; la noticia no identifica cada variedad ni proporciona su precio.

1 Reyes 9:14 había registrado otra entrega de ciento veinte talentos, hecha por Hiram. La coincidencia de peso no convierte ambas noticias en un solo envío: aquí la donante es la reina y la entrega pertenece a su visita. 2 Crónicas 9:9–12 conserva también el oro, las especias y las piedras preciosas asociados con ella.

El regalo demuestra la capacidad de su reino y la estima que expresa por Salomón. No permite medir con una cantidad de metal el alcance de su conocimiento de Jehová. El reconocimiento espiritual que el relato conserva está expresado en sus propias palabras acerca del amor de Dios y la finalidad justa del reinado.

---

11 La flota de Hiram, que transportaba oro de Ofir, también trajo de Ofir muchísima madera de sándalo y piedras preciosas.

Otros bienes llegaron en la flota de Hiram

La narración de la visita se interrumpe brevemente para recordar otra vía de abastecimiento: los barcos de Hiram que traían oro, madera valiosa y piedras preciosas desde Ofir.

Explicación del versículo

«También» añade una noticia a la descripción de las riquezas recibidas. Los versículos 11–12 forman una breve digresión sobre los materiales de la flota y su utilización. Después, el relato volverá a la reina para contar su despedida.

La flota se relaciona con la expedición descrita en 1 Reyes 9:26–28. Allí los servidores de Hiram navegaban con los de Salomón, y el oro llegaba al rey de Israel. Ahora se nombran otros bienes transportados. El pasaje muestra que la actividad marítima no se limitaba al metal precioso.

La mención de Ofir señala la procedencia de la carga dentro de la noticia del viaje. No identifica por sí sola su ubicación moderna ni demuestra que todas las materias se produjeran exclusivamente allí. El texto tampoco afirma que la flota fuera la caravana de la reina: son dos aportaciones distintas reunidas en la descripción de la prosperidad.

La madera llamada sándalo

La expresión hebrea es עֲצֵי אַלְמֻגִּים (*atsé almuggim*), «madera de almug». «Sándalo» es una identificación tradicional de esa madera valiosa, pero el término antiguo no permite asegurar una especie botánica con la precisión de una clasificación moderna.

2 Crónicas 9:9–12 menciona la misma clase de carga y emplea la forma cercana אַלְגּוּמִּים (*algummim*). La variación del nombre no exige imaginar dos cargamentos de especies diferentes. Ambos relatos relacionan esa madera con obras e instrumentos realizados para el rey.

El interés del narrador está en la abundancia y calidad de lo recibido. El versículo siguiente explicará su destino, de modo que la noticia del material contribuye tanto a la descripción de la casa real como a la del servicio en la casa de Jehová.

---

12 Con la madera de sándalo el rey hizo soportes para la casa del SEÑOR y para el palacio real, además de liras y arpas para los cantores. Nunca había llegado semejante madera de sándalo ni se ha vuelto a ver hasta hoy.

Madera valiosa destinada a los edificios y a los cantores

La carga procedente de Ofir se utilizó en obras del templo y del palacio, y en instrumentos para los cantores. Su valor se aprecia por su uso y por el recuerdo de que no se había visto algo semejante.

Explicación del versículo

El sujeto vuelve a ser el rey, que dispuso el uso de la madera mencionada antes. La misma materia prima sirvió para elementos de construcción y para instrumentos musicales. La enumeración muestra distintos destinos dentro de la actividad de la corte y del culto.

La palabra traducida «soportes» es מִסְעָד (*mis'ad*), un apoyo o elemento de sostén. Su sentido permite reconocer una función arquitectónica, aunque el versículo no describe la forma exacta de esos elementos ni sus dimensiones. En 2 Crónicas 9:9–12, el paralelo habla de escalinatas; esa diferencia aconseja conservar la descripción propia de cada relato sin dibujar una estructura que ninguno explica por completo.

Las כִּנֹּרוֹת (*kinnorot*) y los נְבָלִים (*nevalim*) son instrumentos de cuerda, vertidos aquí como «liras y arpas». El texto los destina a los cantores y relaciona así la calidad del material con un servicio musical concreto. No proporciona su afinación, su tamaño o el número de cuerdas.

El canto dentro del servicio de la casa de Dios

1 Crónicas 25:1–7 describe cantores instruidos y el uso de liras, arpas y címbalos en el servicio de la casa de Jehová. Esa relación ayuda a comprender por qué fabricar instrumentos formaba parte de los preparativos del culto y no era simplemente añadir decoración a los edificios.

La frase sobre lo nunca visto destaca la singularidad de aquella madera o de una provisión semejante. «Hasta hoy» remite al horizonte del narrador; no exige concluir que nadie en cualquier lugar del mundo haya vuelto a utilizar una especie parecida.

La noticia completa la digresión iniciada en 10:11. Los recursos marítimos aparecen transformados en obras y medios de servicio antes de que el relato regrese a la despedida de la reina.

---

13 El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella deseaba y pidió, además de lo que le dio con la generosidad del rey Salomón. Después ella regresó a su tierra con sus servidores.

La generosidad de Salomón y el regreso de la reina

La visita termina con regalos de parte del rey y el retorno de la reina a su tierra. El intercambio no queda reducido a lo que ella había llevado a Jerusalén.

Explicación del versículo

Después de la noticia sobre la flota y la madera, la narración retoma a los dos soberanos. Salomón da a la reina lo que desea y pide, además de otras dádivas correspondientes a su generosidad real. La despedida conserva el carácter recíproco del encuentro.

«Todo lo que ella deseaba y pidió» pertenece a esta audiencia concreta. El texto no enumera los objetos solicitados ni permite calcular el valor total de lo recibido. Tampoco convierte la generosidad del monarca en una capacidad ilimitada de satisfacer cualquier deseo humano.

La expresión כְּיַד הַמֶּלֶךְ שְׁלֹמֹה (*keyad hammélej Shelomó*), literalmente «según la mano del rey Salomón», presenta una entrega acorde con sus recursos y su rango. La imagen de la mano se refiere aquí a su capacidad de dar y fundamenta la traducción «con la generosidad del rey».

Lo que concluye el relato

La reina regresa con sus servidores. Su viaje tiene así un comienzo, un encuentro y un retorno: llega para examinar la fama, reconoce lo que ha visto, bendice a Jehová e intercambia regalos. La narración no añade otros vínculos familiares o compromisos personales entre ambos reyes.

2 Crónicas 9:9–12 conserva también las peticiones concedidas y la partida. Su formulación relaciona lo dado con lo que ella había traído, pero no ofrece un inventario que permita establecer una equivalencia exacta entre los regalos de ambas partes.

El significado de la visita en el conjunto bíblico

La despedida cierra el episodio que Jesús recordará en Mateo 12:38–42. Su enseñanza se centra en que la reina vino para escuchar sabiduría y en la responsabilidad de escuchar a quien es mayor que Salomón. El intercambio de riquezas pertenece al encuentro histórico; la llamada del Señor dirige la atención a recibir su palabra con fe.

Riquezas y fama de Salomón

Texto relacionado: 2 Crónicas 9:13–24.

---

14 El peso del oro que llegaba a Salomón en un año era de unas veintitrés toneladas,

La magnitud del oro recibido en un año

La descripción de las riquezas comienza con una cifra de gran escala. El oro que llegaba a Salomón se pesa antes de enumerar algunos de los objetos realizados con él.

Explicación del versículo

La noticia sigue a los regalos de la reina y a los recursos de la flota, pero amplía la mirada al ingreso de oro en un año. El versículo siguiente añadirá otras procedencias no incluidas en esa cifra. Por ello, esta cantidad no debe leerse como un inventario de toda la riqueza acumulada durante el reinado.

El hebreo dice בְּשָׁנָה אֶחָת (*beshaná eḥat*), «en un año», y registra seiscientos sesenta y seis talentos de oro. La noticia ofrece una magnitud anual, sin conservar una serie contable que permita calcular cuánto entró en cada uno de los años de Salomón.

La equivalencia «unas veintitrés toneladas» es aproximada. Si se toma un talento de alrededor de treinta y cuatro kilogramos, se obtiene una cantidad cercana a veintidós mil seiscientos kilogramos, que puede expresarse de manera redondeada como veintitrés toneladas. Se trata de peso, no de seiscientas sesenta y seis monedas ni de un valor calculado en dinero actual.

La cifra dentro de su contexto

2 Crónicas 9:13–21 conserva la misma cantidad. Aquí el número forma parte de la descripción económica del rey. Aunque seiscientos sesenta y seis aparece también en Apocalipsis 13:16–18, ese otro pasaje trata del número de la bestia. La coincidencia invita a leer con atención, pero no demuestra por sí sola que Reyes esté identificando a Salomón con ella o anunciando todos los detalles de aquella visión.

El sentido inmediato no depende de resolver una clave oculta: el reino recibía una cantidad extraordinaria de oro. Las noticias posteriores mostrarán en qué se expresaba esa abundancia. Al mismo tiempo, Deuteronomio 17:14–20 mantiene ante el lector el límite dado al rey respecto de multiplicar para sí plata y oro; la riqueza debe valorarse dentro de su responsabilidad delante de Jehová.

---

15 sin contar lo que provenía de los comerciantes viajeros, del negocio de los mercaderes, de todos los reyes árabes y de los gobernadores de la tierra.

Ingresos de comerciantes y gobernantes

La cantidad de oro del versículo anterior no agotaba las entradas del reino. El relato menciona actividades comerciales y aportaciones de otras autoridades.

Explicación del versículo

«Sin contar» completa la oración de 10:14. La expresión hebrea לְבַד (*levad*) introduce lo que queda aparte de la cifra ya dada. La función de esta lista es ampliar la imagen de los recursos que llegaban a Salomón.

Los comerciantes viajeros y el negocio de los mercaderes describen un flujo relacionado con el intercambio de bienes. El texto distingue esas actividades, pero no ofrece un sistema detallado de tasas, aduanas o porcentajes. Sería ir más allá de lo escrito afirmar que cada comerciante entregaba la misma cantidad o que el rey poseía personalmente todos los negocios mencionados.

Los reyes árabes y los gobernadores de la tierra representan otra vía de aportación. Su presencia muestra que las riquezas estaban relacionadas también con vínculos políticos y administrativos. El relato no nombra a cada gobernante ni precisa si cada entrega era un regalo, una obligación tributaria u otra clase de contribución.

Lo que añade Crónicas

2 Crónicas 9:13–21 dice expresamente que los reyes de Arabia y los gobernadores llevaban oro y plata. Ese paralelo confirma la amplitud de las aportaciones, aunque tampoco conserva los registros que permitirían

sumar todos los ingresos. Por tanto, no es posible obtener aquí una cifra exacta del presupuesto anual del reino.

La noticia prepara la enumeración de escudos, trono y utensilios de oro. La prosperidad visible de la corte tenía detrás diversas entradas y relaciones de intercambio. El lector pasa así de la cantidad de metal recibida a la manera en que el poder real la convirtió en objetos y signos de esplendor.

Aplicación editorial

Al considerar tus ingresos y recursos, tú puedes preguntar también qué lugar ocupan en tu corazón y para qué los empleas. En Mateo 6:19–24, Jesucristo enseña que el tesoro y el corazón están relacionados y que no es posible servir a Dios y al dinero. Su señorío da dirección a lo que recibes y administras; la abundancia no puede convertirse en el dueño de tu confianza.

---

16 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido. Para cada escudo se emplearon casi siete kilogramos de oro.

Doscientos escudos grandes de oro batido

Una parte de la riqueza recibida se convirtió en objetos que mostraban el esplendor de la corte. Cada escudo grande requirió una cantidad considerable de oro.

Explicación del versículo

La descripción pasa del ingreso de metal a su utilización. Salomón hizo doscientos escudos de una clase que el hebreo llama צִנָּה (*tsinná*), un escudo grande. El versículo siguiente distinguirá otro tipo más pequeño, de modo que las dos cantidades no deben confundirse.

«Oro batido» indica metal trabajado a golpes o martillado. La expresión destaca el material y su elaboración, pero no explica todas las capas del objeto ni permite reconstruir su armazón. El texto informa de la cantidad de oro empleada en cada escudo, no de todas las piezas que pudieran componerlo.

El original da seiscientas unidades de oro por escudo, entendidas como siclos en la equivalencia de peso. La unidad queda implícita en la frase. «Casi siete kilogramos» expresa aproximadamente esa cantidad; no son seiscientos talentos, que representarían una magnitud muy distinta. La cifra corresponde a cada escudo, no al conjunto de los doscientos.

Su función en la historia de la corte

2 Crónicas 9:13–21 conserva el mismo número de escudos grandes y la misma cantidad de oro para cada uno. El uso de un material tan valioso los integra en la presentación del poder y la riqueza reales; el pasaje no narra una batalla en la que fueran utilizados.

Más adelante, 1 Reyes 14:25–28 contará que Sisac se llevó los escudos de oro y que Roboam los sustituyó por otros de bronce. Esos reemplazos se empleaban cuando el rey iba a la casa de Jehová. La noticia posterior ayuda a comprender la dimensión pública y ceremonial de los escudos en la vida de la monarquía.

Lo que ahora representa abundancia se convertirá después en una pérdida recordada. La relación entre ambas noticias permite seguir la historia de los bienes sin convertir el oro en una garantía de seguridad para el reino.

---

17 También hizo trescientos escudos pequeños de oro batido. Para cada escudo se emplearon casi dos kilogramos de oro. El rey los puso en la Casa del Bosque del Líbano.

Los escudos pequeños y la Casa del Bosque del Líbano

A los doscientos escudos grandes se añaden trescientos de menor tamaño. El rey los colocó en uno de los edificios de su conjunto palaciego.

Explicación del versículo

La palabra מָגִנִּים (*maginnim*) es el plural de un término para escudo, aquí diferenciado de la gran *tsinná* del versículo anterior. La comparación de tamaño y peso explica la distinción entre ambas clases.

Para cada escudo pequeño, Reyes indica שְׁלֹשֶׁת מָנִים (*shelóshet manim*), «tres minas» de oro. La mina es una unidad de peso. La equivalencia de «casi dos kilogramos» mantiene el carácter aproximado de la conversión y corresponde a cada uno de los trescientos escudos.

La Casa del Bosque del Líbano había sido descrita en 1 Reyes 7:2–5 como parte del conjunto real, caracterizada por sus columnas de cedro. El nombre no sitúa los escudos en un bosque lejano: se trata del edificio palaciego al que el relato vuelve ahora para explicar dónde fueron depositados.

Una diferencia de cantidad en el paralelo

2 Crónicas 9:13–21 también registra trescientos escudos pequeños, pero el peso de oro por escudo aparece allí como trescientas unidades, entendidas como siclos: unos tres kilos y medio por escudo. Reyes, en cambio, dice tres minas y ofrece aquí la aproximación de casi dos kilogramos.

Las formulaciones antiguas son distintas; no basta cambiar el redondeo moderno para hacerlas idénticas. Los pasajes no explican la causa de la diferencia ni identifican por separado el peso de un recubrimiento y el de otro componente. Conviene conservar la cifra de cada libro y reconocer el límite de la comparación.

La función de la noticia dentro de Reyes sigue siendo clara: una parte importante del oro se convirtió en objetos del esplendor real, reunidos en la Casa del Bosque del Líbano. 1 Reyes 14:25–28 mostrará después lo vulnerable que resultó ese tesoro ante un poder extranjero.

---

18 El rey hizo un gran trono de marfil y lo revistió de oro fino.

Un trono que exhibe el esplendor del rey

La riqueza de Salomón se expresa también en el asiento de su autoridad. El marfil y el oro fino distinguen el trono antes de que se describan sus escalones y figuras de leones.

Explicación del versículo

Después de los escudos, el relato presenta el trono, centro visible de la dignidad real. Los materiales y el tamaño pertenecen a una misma descripción de magnificencia. Los versículos 19–20 completarán su forma y destacarán su singularidad entre los reinos.

El hebreo שֵׁן (*shen*) significa literalmente «diente» y se utiliza aquí para el marfil. «Trono de marfil» describe el material que lo distinguía; no obliga a imaginar un asiento tallado en una sola pieza ni informa del método exacto con que se unieron sus componentes.

El rey lo revistió de זָהָב מוּפָז (*zahav mufaz*), «oro fino». La frase destaca la calidad de ese revestimiento. No proporciona un análisis de pureza equivalente a los sistemas actuales ni dice que la estructura completa fuera oro macizo.

El trono y la tarea de juzgar

1 Reyes 7:7 había relacionado el Pórtico del Trono con el lugar donde Salomón impartía justicia. Esa función permite comprender que el asiento no era solamente un adorno valioso: representaba un gobierno con responsabilidades hacia el pueblo.

La reina acababa de declarar en 1 Reyes 10:1–9 que Jehová había puesto a Salomón como rey para practicar derecho y justicia. El lector puede relacionar el esplendor del trono con esa finalidad, aunque el versículo actual describa su construcción y no un caso judicial concreto.

2 Crónicas 9:17–21 conserva también el trono de marfil revestido de oro. La coincidencia integra el objeto en la memoria del poder de Salomón. Su grandeza material, sin embargo, no garantiza la rectitud de todas las decisiones que se tomen desde él; la palabra de Jehová sigue siendo el criterio del reinado.

---

19 El trono tenía seis escalones y un respaldo de remate redondeado. A ambos lados del asiento había apoyabrazos, y junto a ellos había dos leones de pie.

La disposición del trono y los leones de sus apoyabrazos

La descripción precisa cómo se elevaba el asiento real y qué elementos lo rodeaban. Escalones, respaldo, apoyabrazos y leones componían una presentación solemne de la autoridad.

Explicación del versículo

Los seis escalones daban acceso al trono. El relato los menciona porque formaban parte de una estructura más amplia que el asiento mismo. El número de escalones será retomado en el versículo siguiente para explicar la distribución de otros leones.

El respaldo tenía un remate redondeado. La formulación hebrea relaciona una parte superior curva con la zona posterior del trono, y la NTBT expresa así ese detalle. La noticia permite reconocer la forma general, aunque no ofrece medidas o un dibujo que resuelva cada aspecto de la estructura.

Los apoyabrazos aparecen a ambos lados del lugar de sentarse. El hebreo los llama יָדוֹת (*yadot*), literalmente «manos», una extensión del término a los brazos o apoyos de un objeto. Junto a ellos estaban dos figuras de leones de pie, una a cada lado.

La descripción se completa en el versículo siguiente

Los dos leones de los apoyabrazos deben distinguirse de los doce situados en los escalones en 10:20. La narración presenta ambos grupos sucesivamente. Su disposición simétrica contribuye al efecto de orden y grandeza del conjunto.

2 Crónicas 9:17–21 conserva los seis escalones, los apoyabrazos y los dos leones, y añade un estrado de oro sujeto al trono. Ese paralelo amplía la descripción sin exigir que todo detalle de un libro esté repetido en el otro.

La escena describe mobiliario real, no prescribe cómo construir un santuario ni ofrece una escala de etapas espirituales. El interés está en el asiento del monarca dentro de la enumeración de sus riquezas. La justicia que debía ejercer desde su posición dependía de escuchar a Jehová, no de la forma de los escalones o de los apoyos.

---

20 Otros doce leones estaban de pie a ambos lados de los seis escalones. No se había hecho algo semejante en ningún reino.

Doce leones en los escalones de un trono sin igual

Las figuras de los escalones completan el conjunto del trono. El narrador destaca que su magnificencia era singular entre los reinos.

Explicación del versículo

Los doce leones se distribuyen «a ambos lados» de los seis escalones. La descripción se comprende como una figura a cada extremo de cada escalón. Se suman a los dos leones junto a los apoyabrazos, mencionados antes; no reemplazan ese primer par.

La disposición repite una imagen de fuerza alrededor del lugar donde se sentaba el rey. Los leones son figuras del mobiliario real, presentadas dentro de una descripción de riqueza y majestad. El texto no narra que fueran animales vivos empleados para custodiar la sala.

El hebreo לֹא נַעֲשָׂה כֵן (*lo na'asá jen*), «no se había hecho así», introduce la valoración de singularidad. El relato no está comparando aquí cada virtud de Salomón con la de todos los gobernantes; afirma el carácter excepcional de una obra concreta.

La función de las cifras y la comparación

Los números permiten comprender la organización visible del trono. Aunque doce es una cifra importante en otros lugares de las Escrituras, este pasaje no explica que cada león represente una tribu ni asigna una identidad a cada figura. Una propuesta simbólica debe distinguirse de lo que el narrador describe expresamente.

2 Crónicas 9:17–21 conserva también los doce leones sobre los seis escalones y el juicio de que no había una obra semejante en ningún reino. El paralelo confirma que esa singularidad formaba parte de la memoria del esplendor de Salomón.

La noticia culmina la descripción del trono iniciada en 10:18. La atención volverá después a las copas, los utensilios y la flota. Dentro de esa secuencia, el conjunto real se valora por su magnificencia, mientras que el llamado a gobernar con justicia sigue proporcionando el criterio espiritual para el uso de la autoridad.

---

21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro y todos los utensilios de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro puro. Ninguno era de plata, porque en los días de Salomón la plata no se consideraba de ningún valor.

El oro de la corte y la escasa estima de la plata

La abundancia de oro era tan destacada que la plata quedaba en segundo plano dentro del esplendor palaciego. El lenguaje describe la riqueza de aquella corte y de aquel tiempo.

Explicación del versículo

La enumeración pasa del trono a los objetos de uso real. Las copas de Salomón eran de oro, y también los utensilios de la Casa del Bosque del Líbano. El relato no se limita a un único objeto excepcional: presenta el material precioso extendido por la vida de la corte.

El hebreo כְּלֵי מַשְׁקֶה (*kelé mashqé*) significa «utensilios para beber». La expresión permite reconocer la función de las copas. La Casa del Bosque del Líbano, ya descrita en 1 Reyes 7:2–5, reaparece como un edificio del conjunto real asociado con bienes valiosos.

«La plata no se consideraba de ningún valor» intensifica la comparación con la abundancia de oro. No debe entenderse como la abolición de toda valoración o intercambio en plata. 1 Reyes 10:27–29 volverá a decir que era abundante como las piedras y, a la vez, expresará en plata el precio de carros y caballos.

La riqueza se describe desde la corte

El versículo habla de los días de Salomón y de los objetos vinculados con su casa. Esa perspectiva no demuestra que cada familia de Israel poseyera copas de oro o que no existiera ninguna carga económica en el reino. La grandeza de la corte y la situación de cada habitante son asuntos relacionados, pero distintos.

2 Crónicas 9:17–21 conserva la misma descripción de oro y plata. La noticia prepara la explicación del comercio marítimo del versículo siguiente, que incluye ambos metales entre sus cargamentos.

Aplicación editorial

Cuando la abundancia cambia lo que tú consideras valioso, necesitas revisar dónde has puesto tu tesoro. Mateo 6:19–24 recoge el llamado de Jesucristo a orientar el corazón hacia Dios y a no servir al dinero. Los bienes pueden emplearse para el bien, pero solo el Señor y Salvador merece la confianza de la que depende tu vida.

---

22 El rey tenía en el mar una flota de Tarsis junto con la flota de Hiram. Una vez cada tres años llegaba la flota de Tarsis, cargada de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

La flota de Tarsis y sus cargamentos extraordinarios

Los viajes marítimos aportaban metales, marfil y animales poco comunes en la corte. La cooperación con Hiram seguía siendo una parte importante de esa actividad.

Explicación del versículo

La flota del rey operaba junto con la de Hiram. El relato une la capacidad de ambos reinos en una empresa que ya había aparecido al final del capítulo anterior. La noticia actual amplía los productos transportados y da una frecuencia de llegada.

«Una vez cada tres años» señala el ritmo con que regresaba la flota o llegaban sus cargamentos. No ofrece un diario de navegación que permita afirmar que cada travesía continua duraba exactamente tres años, ni enumera todos los puertos y escalas.

El oro, la plata y el marfil manifiestan riqueza; los monos y pavos reales añaden el carácter extraordinario de los bienes recibidos. El hebreo תֻּכִּיִּים (*tukkiyyim*) se vierte aquí como «pavos reales», aunque la identificación zoológica del término es discutida. La lista no basta para establecer por sí sola una ruta moderna a partir del origen supuesto de cada especie.

Qué significa «de Tarsis»

La expresión אֳנִי תַרְשִׁישׁ (*oní Tarshish*) vincula la flota con Tarsis. Puede designar las naves propias de un comercio de largo recorrido; el nombre no debe convertirse automáticamente en un itinerario completo. En 1 Reyes 22:48–49, las «naves de Tarsis» se construyen para ir a Ofir, lo que muestra que la designación de las naves y el destino de una expedición no siempre se expresan de la misma manera.

2 Crónicas 9:17–21 habla de barcos que iban a Tarsis con los servidores de Huram y conserva la llegada trienal. El paralelo debe leerse con su propia formulación, sin identificar por ello a Ofir y Tarsis como un mismo lugar.

La función principal de la noticia es explicar otra fuente del esplendor real. Los cargamentos muestran una red de intercambio extensa y una colaboración sostenida, no la autosuficiencia del reino ni una aprobación de toda forma de acumulación.

---

23 El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

Riqueza y sabiduría distinguen a Salomón entre los reyes

El narrador reúne en una sola afirmación los dos rasgos que ha desarrollado: la abundancia de recursos y la sabiduría extraordinaria del rey.

Explicación del versículo

La afirmación funciona como resumen de la sección. La reina había comprobado la sabiduría de Salomón; los regalos, el oro, los edificios y la flota habían mostrado su riqueza. El versículo vuelve a unir esas dimensiones para expresar su preeminencia.

El hebreo לְעֹשֶׁר וּלְחָכְמָה (*le'ósher uleḥokhmá*), «en riqueza y en sabiduría», precisa en qué sobresalía. La comparación no declara que Salomón fuera superior a cada rey en toda cualidad moral o en cada decisión que tomaría durante su vida.

«Todos los reyes de la tierra» comunica la amplitud de su fama y grandeza dentro del mundo de los reinos que describe el relato. No es una lista de todos los gobernantes de cualquier época. Su función es destacar el lugar singular de Salomón en la historia narrada.

La promesa y su manifestación

1 Reyes 3:10–14 había anunciado sabiduría, riquezas y honra. El capítulo muestra el alcance de esos dones y permite reconocer que la fama no se debía solamente a una pretensión del rey. 2 Crónicas 9:22–28 conserva el mismo resumen antes de describir a quienes buscaban escucharlo.

La manifestación del don no suprime la condición de andar en los caminos de Jehová, presente en la misma palabra de Gabaón. La historia siguiente mostrará la diferencia entre ser favorecido con grandes capacidades y guardar fielmente la relación con el Dador.

La sabiduría salvadora en Jesucristo

1 Corintios 1:22–31 presenta a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, y como nuestra justicia, santificación y redención. Esa enseñanza sitúa la esperanza cristiana más allá de los logros de una corte. El don recibido por Salomón es real dentro de su historia; Jesucristo es el Señor y único Salvador en quien Dios concede lo que la riqueza o la capacidad humana no pueden producir.

---

24 Toda la tierra buscaba presentarse ante Salomón para escuchar la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

La sabiduría buscada tenía su origen en Dios

Personas de otras tierras deseaban presentarse ante Salomón para escucharlo. El narrador recuerda que la sabiduría que atraía esa atención había sido puesta por Dios en su corazón.

Explicación del versículo

«Toda la tierra» prolonga el lenguaje de fama internacional del versículo anterior. Describe una afluencia amplia de visitantes, no que cada persona del mundo acudiera individualmente a Jerusalén. 1 Reyes 4:29–34 ya había mencionado enviados de distintos pueblos y reyes.

El hebreo מְבַקְּשִׁים אֶת פְּנֵי שְׁלֹמֹה (*mevaqshim et pené Shelomó*), literalmente «buscaban el rostro de Salomón», expresa el deseo de acceder a su presencia. La finalidad aparece de inmediato: escuchar su sabiduría. La búsqueda de audiencia se relaciona con lo que el rey podía comunicar, además de con su posición.

El origen del don se afirma expresamente: Dios lo había puesto en su corazón. En este contexto, el corazón es el centro de comprensión y discernimiento. El relato no presenta una sabiduría que Salomón hubiera creado de manera independiente de Jehová ni reduce el don a una impresión pasajera.

Quien recibe no ocupa el lugar del Dador

2 Crónicas 9:22–28 especifica que los reyes buscaban estar ante él por la misma razón. El reconocimiento internacional podía ser muy grande, pero el narrador mantiene la memoria de la fuente. La admiración por una persona no debe borrar de la historia a quien le concedió su capacidad.

La reina de Sabá constituye un ejemplo desarrollado de esa búsqueda. Su conversación permite ver de manera concreta lo que este versículo resume para una audiencia más extensa.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar a quienes enseñan con discernimiento y recibir lo que sea fiel a la palabra de Dios, dando la gloria al Señor. Colosenses 2:1–5 sitúa en Cristo todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, dentro de un llamado a permanecer firmes en la fe. Jesucristo es el centro de tu confianza; la ayuda de un maestro debe conducirte a conocerlo y obedecerlo, sin ocupar su lugar.

---

25 Cada uno llevaba su regalo: objetos de plata y de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos, año tras año.

Regalos que llegaban año tras año

Las visitas a Salomón iban acompañadas de bienes variados. La repetición anual muestra que no se trató únicamente del regalo excepcional de la reina de Sabá.

Explicación del versículo

«Cada uno» retoma a quienes buscaban presentarse ante el rey para escuchar su sabiduría. Los regalos formaban parte de esas relaciones de audiencia y honor. La narración no proporciona el nombre de cada visitante, pero sí muestra la diversidad de lo recibido.

La lista abarca metales preciosos, vestidos, armas, especias, caballos y mulos. Son bienes de usos distintos: riqueza acumulable, vestimenta, equipamiento y animales vinculados con el transporte o la actividad del reino. El conjunto muestra que los recursos no entraban solamente en forma de oro.

El término hebreo מִנְחָתוֹ (*minḥató*) significa aquí «su regalo» o «su presente». Aunque la misma familia de palabras puede emplearse para una ofrenda religiosa, en este contexto el destinatario es el rey. La palabra no convierte la entrega en un sacrificio ofrecido a Salomón como si fuera una divinidad.

La continuidad de las relaciones

«Año tras año» expresa una recurrencia. No demuestra que cada visitante llevara siempre exactamente todos los objetos de la lista ni permite fijar una tarifa única. Según la relación política, una entrega podía tener carácter de regalo o de tributo; el versículo reúne los bienes sin explicar las condiciones de cada caso.

2 Crónicas 9:22–28 presenta una enumeración prácticamente paralela. En ambos relatos, los presentes acompañan el reconocimiento de la sabiduría y contribuyen a la abundancia que se ha descrito.

La mención de caballos prepara la transición hacia los carros y jinetes del versículo siguiente. Así, el capítulo pasa de los visitantes que traen bienes a la concentración de recursos del propio rey. El lector debe mantener esa abundancia junto con las responsabilidades y límites de la monarquía, sin asumir que recibir mucho equivale por sí solo a gobernar fielmente.

Salomón comercia en caballos y en carros

Textos relacionados: 2 Crónicas 1:14–17; 2 Crónicas 9:25–28.

---

26 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que distribuyó en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

La concentración de carros y jinetes

El poder de Salomón incluía una fuerza organizada que se distribuía entre ciudades destinadas a los carros y la capital. La riqueza del reino tenía también una dimensión militar.

Explicación del versículo

El rey reunió mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. La noticia presenta dos cantidades distintas: vehículos y personal vinculado a la fuerza montada. No deben sumarse como si fueran objetos de una misma categoría.

El término פָּרָשִׁים (*parashim*) se relaciona con caballos y hombres de la fuerza montada; aquí la NTBT lo expresa como «jinetes». En el contexto, forma parte de la organización militar asociada con los carros, aunque el versículo no detalla la distribución de funciones entre cada grupo de hombres.

Las ciudades de los carros ya habían aparecido entre las construcciones de 1 Reyes 9:19. Ahora se explica su relación con una fuerza concreta. Parte se encontraba en ellas y parte junto al rey en Jerusalén, lo que muestra una distribución territorial, además de una presencia en la capital.

Relación con otros recuentos

2 Crónicas 1:14–17 conserva los mismos mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. 2 Crónicas 9:22–28 vuelve a mencionar los doce mil y ofrece además un recuento de establos. Es necesario distinguir lo que cada cifra cuenta: los vehículos, los hombres y los lugares para alojar animales no son una misma unidad.

La fuerza real y el límite de la ley

Deuteronomio 17:16–20 prohíbe al rey multiplicar para sí caballos y volver hacia Egipto con ese fin. El marco de la ley impide leer la acumulación militar simplemente como una señal de bendición sin límites. Los versículos 28–29 relacionarán este abastecimiento precisamente con Egipto y con el comercio de caballos y carros.

La descripción del esplendor deja así planteada una tensión que forma parte de la historia de Salomón: los dones y recursos recibidos debían permanecer bajo la palabra de Jehová. La seguridad del reino no se medía únicamente por el tamaño de sus fuerzas.

---

27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros de la Sefela.

La abundancia de plata y cedro en Jerusalén

Dos comparaciones expresan la prosperidad de la capital: la plata era abundante como las piedras, y el cedro, como los sicómoros de la Sefela.

Explicación del versículo

El relato contrapone bienes valiosos con elementos familiares y numerosos del paisaje. La plata, asociada con riqueza e intercambio, se compara con las piedras. El cedro, que antes había requerido una colaboración con Hiram para llegar desde el Líbano, se compara con árboles comunes de una región conocida.

La expresión «hizo que» atribuye a la actividad del rey la abundancia descrita. No narra una transformación milagrosa de piedras en plata ni de una especie de árbol en otra. El lenguaje comunica el resultado visible de la concentración de bienes y del abastecimiento del reino.

El hebreo לָרֹב (*larov*), «en abundancia», hace explícito el sentido de la comparación final. No se está afirmando que el cedro y el sicómoro fueran idénticos en valor o en características, sino que la disponibilidad del material precioso parecía comparable a la de un árbol mucho más habitual.

Los sicómoros de la Sefela

הַשְּׁפֵלָה (*hashefelá*) designa la región baja o de colinas de Judá, conocida como Sefela. Los sicómoros ofrecen una referencia del paisaje para expresar la cantidad de cedro. El lector puede comprender la imagen sin deducir que ambos árboles crecieran del mismo modo en Jerusalén.

2 Crónicas 1:14–17 y 2 Crónicas 9:22–28 conservan esta descripción de abundancia. En Reyes, la noticia prolonga lo dicho en 10:21 acerca de la escasa estima de la plata dentro del esplendor de la corte, sin negar que siguiera empleándose para los precios del comercio.

El centro de la afirmación es Jerusalén. La prosperidad de la capital no debe convertirse automáticamente en una descripción idéntica de cada hogar del territorio. El libro mantendrá junto a la grandeza visible la memoria de las cargas que el gobierno imponía al pueblo.

---

28 Los caballos de Salomón procedían de Egipto y de Coa. Los comerciantes del rey los adquirían en Coa, pagando su precio.

Los comerciantes reales y la procedencia de los caballos

El abastecimiento de caballos dependía de compras organizadas por los comerciantes del rey. Egipto y Coa aparecen como lugares de procedencia dentro de esa red.

Explicación del versículo

La noticia explica cómo llegaban los animales cuya concentración se había descrito en 10:26. El rey disponía de agentes comerciales que los adquirían pagando un precio. Se trata de una actividad de compra y transporte, no simplemente de caballos nacidos en los establos de Jerusalén.

La expresión סֹחֲרֵי הַמֶּלֶךְ (*soḥaré hammélej*), «los comerciantes del rey», identifica a quienes realizaban la operación. El pasaje no proporciona sus nombres ni atribuye personalmente a Salomón cada viaje de adquisición.

La forma hebrea מִקְוֵה (*miQevé*) se entiende aquí como «de Coa», un nombre de lugar. Coa suele relacionarse con la región de Cilicia, aunque la breve noticia no ofrece una localización detallada ni una ruta completa. La NTBT conserva el topónimo, distinguiéndolo de Egipto.

Compra, procedencia y comercio posterior

«Pagando su precio» indica una adquisición comercial. No se da todavía una cantidad; el versículo siguiente la especificará para carros y caballos vinculados con Egipto y mencionará además la exportación hacia otros reyes. El conjunto muestra que la casa real participaba en un intercambio más amplio que su propio consumo.

2 Crónicas 1:14–17 conserva la misma relación entre Egipto, Coa y los mercaderes del rey. El paralelo confirma la estructura de la noticia, sin añadir el recorrido que debían hacer los animales ni las condiciones particulares de cada compra.

La mención de Egipto dentro del marco de la ley

Deuteronomio 17:16–20 había advertido al rey contra multiplicar caballos y volver hacia Egipto para obtenerlos. La coincidencia de asuntos es significativa: el éxito comercial y militar debe leerse bajo ese límite. Reyes no necesita repetir aquí el mandato completo para que el lector reconozca la tensión entre la acumulación de poder y la obediencia debida a Jehová.

---

29 Un carro se importaba de Egipto por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta. Por medio de ellos también se exportaban a todos los reyes de los hititas y a los reyes de Aram.

Precios y exportaciones en el comercio de carros y caballos

El capítulo termina con cifras de compra y una noticia sobre la venta a otros reinos. La actividad de Salomón incluía tanto abastecer sus fuerzas como intervenir en el intercambio internacional.

Explicación del versículo

Seiscientas piezas de plata era el precio de importar un carro de Egipto, mientras que un caballo costaba ciento cincuenta. La relación numérica permite percibir la diferencia de precio entre ambos, pero no equivale a una comparación de todo el gasto militar del reino.

El hebreo emplea כֶּסֶף (*késef*), «plata», en la expresión del precio. Las cantidades se entienden como unidades de plata, habitualmente siclos en este tipo de cuenta. El texto no identifica monedas acuñadas con el nombre y el valor de una divisa moderna. Por eso, las «piezas» no deben convertirse en dólares u otra moneda actual mediante una equivalencia imaginada.

«Por medio de ellos» remite a los agentes comerciales mencionados antes. Los carros y caballos también salían hacia los reyes hititas y los reyes de Aram. La casa real participaba así en una red de intermediación; el pasaje no informa del precio de reventa ni permite calcular su margen de ganancia.

El alcance de la noticia

2 Crónicas 1:14–17 conserva los mismos precios y destinos. La expresión «los reyes» presenta distintos gobernantes vinculados con esos pueblos o regiones, sin nombrar a cada uno ni identificar todas sus ciudades. La noticia describe comercio, no una conquista de todos ellos por Salomón.

La plata continúa funcionando como medida de valor, pese al lenguaje de abundancia de 10:21 y 10:27. A su vez, Deuteronomio 17:16–20 recuerda que los caballos, Egipto y la acumulación de riqueza estaban sujetos a límites para el rey. El cierre económico prepara al lector para la evaluación de su corazón en el capítulo siguiente.

Aplicación editorial

Tú puedes utilizar recursos y medios de protección sin entregarles la confianza que corresponde a Dios. Salmos 20:6–9 distingue el apoyo en carros y caballos de recordar el nombre de Jehová. En Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, recibes por gracia la redención; tus medios materiales quedan a su servicio y no pueden ocupar el lugar de quien sostiene tu esperanza.

Capítulo 11

La infidelidad de Salomón y el juicio sobre el reino

---

[1] El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas.

Los afectos del rey y el comienzo de su infidelidad

Después de describir la sabiduría y el esplendor de Salomón, el libro dirige la mirada a sus vínculos matrimoniales. La cuestión decisiva será la orientación de su corazón hacia otros dioses.

Explicación del versículo

La hija del faraón ya había aparecido en 1 Reyes 3:1–3. Ahora se amplía el cuadro: el rey amó a muchas mujeres procedentes de Moab, Amón, Edom, Sidón y de los hititas. La enumeración identifica la diversidad de su casa, pero los versículos siguientes explicarán por qué esas relaciones adquieren un sentido crítico.

El verbo אָהַב (*ahav*), «amó», recuerda por contraste la afirmación de 3:3 de que Salomón amaba a Jehová. El relato no condena el afecto matrimonial como tal; muestra cómo sus amores entraron en conflicto con la fidelidad debida a Dios. El objeto de su adhesión y las decisiones que tomó por ella serán centrales.

«Muchas» prepara el número extraordinario de esposas y concubinas de 11:3. Deuteronomio 17:14–20 había advertido al rey contra multiplicar esposas para que no se desviara su corazón. El lector encuentra ahora una conducta que debe valorarse bajo ese mandato, además de bajo la prohibición de seguir a otros dioses.

El origen extranjero y el problema del culto

La procedencia de las mujeres importa porque el pasaje hablará de su relación con otros dioses. No permite tratar a toda persona extranjera como enemiga de Jehová. Rut 1:16–17 conserva la adhesión de Rut al Dios de Israel, y la reina de Sabá acababa de bendecir a Jehová en el capítulo anterior.

La explicación del deterioro no hace de Salomón una víctima sin responsabilidad. Él ama, se aferra, sigue y construye; los verbos del capítulo lo presentan tomando decisiones. El don de sabiduría no lo coloca fuera de la necesidad de obedecer.

La fidelidad al Dios verdadero

1 Juan 5:20–21 une el conocimiento de Dios por medio de su Hijo Jesucristo con el llamado a guardarse de los ídolos. El centro de la lealtad cristiana es nuestro Señor y único Salvador. La relación con otras personas debe vivirse bajo su palabra, sin entregar a ningún afecto la autoridad que pertenece a él.

---

[2] Pertenecían a las naciones acerca de las cuales el SEÑOR había dicho a los israelitas: «No se unan a ellas ni ellas se unan a ustedes, porque sin duda desviarán el corazón de ustedes hacia sus dioses». Pero Salomón se aferró a ellas por amor.

Una adhesión que contradice la palabra recibida

El narrador explica el peligro de aquellas uniones: podían inclinar el corazón hacia otros dioses. Salomón se aferró a ellas pese a la advertencia.

Explicación del versículo

La prohibición se presenta junto con su motivo. Jehová no había dado una regla sin relación con la fidelidad del pueblo: las uniones con quienes seguían a otros dioses podían conducir a Israel a servirlos también. Deuteronomio 7:1–6 y Éxodo 34:11–17 expresan ese vínculo entre matrimonio, culto y abandono del pacto.

La formulación «no se unan» abarca en este contexto los vínculos matrimoniales que el versículo anterior acaba de describir. No significa que Israel jamás pudiera recibir a una persona de otra procedencia que se volviera a Jehová. El problema que desarrolla Reyes es la adhesión a relaciones que introducen y sostienen otros cultos.

«Sin duda desviarán» anticipa lo que 11:3–4 narrará como realidad. La advertencia explica el resultado, sin quitar al rey su responsabilidad de escuchar. No se dice que ignorara el mandato o que careciera de posibilidad de actuar de otra manera.

Aferrarse a alguien y la lealtad del corazón

El verbo דָּבַק (*davaq*) significa «se aferró» o «se unió estrechamente». La fuerza de la expresión destaca una adhesión sostenida. Deuteronomio 10:20–21 había llamado a Israel a aferrarse a Jehová; aquí el verbo permite percibir la gravedad de una vinculación que termina desplazando esa lealtad.

El final «por amor» explica la persistencia de Salomón, pero no la justifica. Un afecto real puede orientar decisiones contrarias a la palabra de Dios. El relato evalúa el camino que toma ese amor y el culto que llega a promover.

Aplicación editorial

Tú necesitas examinar qué decisiones tomas para conservar la aprobación o la cercanía de alguien. Amar a una persona no exige compartir un culto que contradiga a Dios. En Jesucristo recibes la gracia para vivir en verdad y amor; su señorío orienta tus relaciones y te llama a mantener una fidelidad que no se compra con concesiones a los ídolos.

---

[3] Tuvo setecientas esposas de rango principesco y trescientas concubinas. Sus esposas desviaron su corazón.

La multiplicación de esposas y el desvío del corazón

La magnitud de la casa de Salomón da forma concreta a la advertencia anterior. Las cifras desembocan en una consecuencia espiritual: su corazón fue desviado.

Explicación del versículo

El relato distingue setecientas esposas de rango principesco y trescientas concubinas. La distinción pertenece a la organización de la casa real; no son dos recuentos alternativos del mismo grupo. El número total expresa una multiplicación extraordinaria de vínculos conyugales.

El término שָׂרוֹת (*sarot*) señala el rango elevado de las esposas, como mujeres de condición principesca. Ese dato puede relacionarse con el mundo de las alianzas entre casas gobernantes, pero el texto no identifica el origen de cada una ni afirma que todos los matrimonios tuvieran un único motivo diplomático.

Las פִּילַגְשִׁים (*pilagshim*), «concubinas», formaban una categoría conyugal subordinada en la casa. La palabra no equivale simplemente a una lista de visitantes ni permite reconstruir todos sus derechos, procedencias o circunstancias individuales.

La última frase es la valoración decisiva: sus esposas desviaron su corazón. El narrador no ofrece las cifras solamente para aumentar la admiración por el monarca. Las relaciona con la dirección de su fidelidad y prepara la descripción del culto a otros dioses.

La advertencia que se cumple

Deuteronomio 17:14–20 había unido precisamente estos asuntos: no multiplicar esposas, para que el corazón del rey no se desviara. El capítulo anterior describió caballos, plata y oro; este añade la multiplicación de esposas. Los límites de la ley permiten valorar el conjunto de la acumulación real.

Nehemías 13:23–27 recordará a Salomón como ejemplo de alguien amado por Dios y favorecido con un gran reinado que, aun así, pecó por esas relaciones. La memoria bíblica conserva la gravedad del desvío, junto con la realidad de los dones recibidos.

La frase no traslada toda culpa a las mujeres y absuelve al rey. Los versículos siguientes describen sus propias acciones de seguir otros dioses y construirles santuarios. Su capacidad para elegir y su responsabilidad delante de Jehová permanecen en el centro de la evaluación.

---

[4] Cuando Salomón envejeció, sus esposas inclinaron su corazón hacia otros dioses. Su corazón no fue íntegro con el SEÑOR su Dios, como lo había sido el corazón de su padre David.

El corazón de Salomón deja de ser íntegro con Jehová

En la vejez del rey, el desvío aparece expresamente como culto a otros dioses. La integridad que Jehová le había pedido se ha quebrado.

Explicación del versículo

La referencia a la vejez sitúa la noticia dentro de la vida de Salomón. El texto no dice que envejecer produzca necesariamente idolatría ni da una edad exacta para el comienzo de cada práctica. Describe lo que ocurrió con este rey y las relaciones que había sostenido.

Sus esposas inclinaron su corazón «hacia otros dioses». Esa dirección concreta impide reducir el problema a una disminución de entusiasmo o a un simple cambio de costumbres. La lealtad de su culto dejó de estar enteramente orientada a Jehová.

El hebreo שָׁלֵם (*shalem*), «íntegro» o «completo», describe aquí la fidelidad del corazón en su relación con Dios. 1 Reyes 9:4–9 había dirigido a Salomón un llamado explícito a andar delante de Jehová con integridad y a no servir a otros dioses. El contraste muestra una palabra conocida que no fue guardada.

La comparación con David

David sirve como referencia de lealtad al Dios de Israel. Esto no significa que fuera una persona sin pecado: 1 Reyes 15:5 recuerda expresamente el asunto de Urías. La comparación distingue la orientación del culto sin borrar la culpa ni la necesidad de misericordia en la vida del padre.

La historia de Salomón tampoco permite identificar madurez con años acumulados, prestigio o conocimiento. Había recibido sabiduría y había construido el templo, pero todavía necesitaba guardar su corazón bajo la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer lo aprendido durante años y seguir necesitando una dependencia presente de Dios. 1 Corintios 10:11–14 advierte a quien cree estar firme y recuerda la fidelidad divina ante la tentación. Tu esperanza está en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; escuchar su palabra y huir de la idolatría son respuestas a su gracia, no logros que te vuelvan inmune a toda caída.

---

5 Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, la abominación de los amonitas.

Salomón dirige su culto hacia Astoret y Milcom

El desvío del corazón se concreta en nombres y actos de culto. El rey que había edificado la casa de Jehová siguió también a dioses asociados con otros pueblos.

Explicación del versículo

El verbo «siguió» describe una adhesión religiosa, no solamente el conocimiento de que otros pueblos tenían dioses. Salomón es el sujeto de la acción. El versículo precisa así lo que significa que su corazón dejó de ser íntegro con Jehová.

Astoret aparece vinculada con los sidonios, y Milcom con los amonitas. La identificación de los pueblos permite reconocer la relación con las esposas mencionadas al comienzo del capítulo. Sin embargo, el narrador no trata el cambio de culto como una consecuencia inevitable de conocer extranjeros: describe una decisión del propio rey.

El hebreo עַשְׁתֹּרֶת (*Ashtóret*) corresponde a Astoret. Es un nombre distinto de Asera, que el libro mencionará, por ejemplo, en 1 Reyes 18:19. La semejanza que pueden tener los nombres para el lector no autoriza a confundirlos.

El juicio expresado en «abominación»

מִלְכֹּם (*Milkom*), Milcom, recibe la calificación de שִׁקֻּץ (*shiqquts*), «abominación». La palabra expresa el rechazo del culto idolátrico ante Jehová. No es una afirmación de que cada persona de origen amonita careciera de valor humano.

Llamar a Astoret «diosa de los sidonios» identifica el lugar que ocupaba en su culto; no la presenta como una divinidad verdadera junto a Jehová. La perspectiva del capítulo es la fidelidad al único Dios que se había revelado a Israel.

Una infidelidad con consecuencias duraderas

2 Reyes 23:10–14 recordará los lugares altos construidos por Salomón para Astoret, Quemos y Milcom cuando narre la reforma de Josías. La noticia actual no describe solamente una inclinación privada sin efectos públicos. Prepara la construcción de santuarios y una herencia de prácticas que afectará a generaciones posteriores.

---

[6] Salomón hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR y no siguió plenamente al SEÑOR como su padre David.

La conducta del rey se evalúa ante los ojos de Jehová

La valoración de Salomón cambia de plano: el rey admirado por las naciones hizo lo malo ante Jehová. Su fama no altera el criterio con que Dios juzga su fidelidad.

Explicación del versículo

La frase resume el juicio sobre las acciones que se acaban de nombrar. Seguir otros dioses constituye una desobediencia real, aunque Salomón conserve el trono, los recursos y el reconocimiento internacional. El narrador no mide su vida solamente por la prosperidad de la corte.

«Ante los ojos del SEÑOR» sitúa la evaluación en Dios. El problema no depende de si la población o los soberanos visitantes admiraban al rey. La palabra que había recibido permite reconocer lo malo incluso en una etapa de grandes logros.

La expresión hebrea לֹא מִלֵּא אַחֲרֵי יְהוָה (*lo millé aḥaré Adonay*) significa que no siguió plenamente a Jehová. El lenguaje de plenitud describe una lealtad que no debe repartirse entre el Dios de Israel y otros cultos. Añadir prácticas religiosas no compensa la ruptura de esa fidelidad.

David como referencia de lealtad

La comparación con David continúa el criterio de 11:4. 1 Reyes 15:5 recordará expresamente su pecado en el asunto de Urías. Por ello, el contraste no enfrenta a un Salomón pecador con un David que nunca necesitó perdón, sino la dirección del culto y la fidelidad al Dios del pacto.

1 Reyes 9:4–9 había advertido que apartarse de Jehová y servir a otros dioses traería juicio. Este versículo muestra que el rey entró en el camino sobre el que había sido advertido. La evaluación prepara la respuesta divina de 11:9–13.

Aplicación editorial

Tú necesitas permitir que la palabra de Dios examine tu conducta, incluso cuando recibes admiración. 1 Juan 1:5–9 llama a caminar en la luz y a confesar el pecado, recordando que la sangre de Jesús nos limpia. Jesucristo es tu Señor y Salvador; su gracia te permite reconocer la verdad y volver al Padre, en lugar de utilizar tus logros para encubrir la desobediencia.

---

[7] Entonces Salomón construyó un santuario en las alturas para Quemos, la abominación de Moab, en el monte que está frente a Jerusalén, y para Moloc, la abominación de los amonitas.

El constructor del templo promueve santuarios para otros dioses

La infidelidad de Salomón alcanza una expresión pública: construye lugares de culto para Quemos y Moloc frente a Jerusalén.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la construcción con el seguimiento de otros dioses. Salomón no aparece simplemente observando cultos ajenos, sino usando su capacidad de construir para hacerlos posibles. El contraste con la casa de Jehová atraviesa toda la noticia.

El hebreo בָּמָה (*bamá*) designa un lugar alto o santuario de culto. Su gravedad aquí queda especificada por el destinatario: Quemos, asociado con Moab. El problema no se reduce a que el lugar estuviera en una elevación; se dedicaba a un culto contrario a Jehová.

La ubicación «en el monte que está frente a Jerusalén» subraya la cercanía al centro del reino y del templo. El texto no proporciona un plano de cada estructura, pero sitúa esas construcciones dentro del ámbito visible y religioso de la capital.

Quemos y Moloc en la noticia

כְּמוֹשׁ (*Kemosh*) es Quemos. En la segunda parte aparece מֹלֶךְ (*Mólej*), Moloc, ligado aquí con los amonitas. Esta forma debe distinguirse del nombre Milcom empleado en 11:5, aunque ambos aparecen dentro de la misma descripción de infidelidad y relacionados con Amón.

Levítico 18:21 prohíbe entregar hijos a Moloc, y 2 Reyes 23:10–14 describirá la eliminación de prácticas y lugares idolátricos. Esas relaciones muestran la seriedad del culto, pero 1 Reyes 11:7 no afirma que Salomón sacrificara personalmente a un hijo. La construcción del santuario es la acción que aquí se le atribuye.

La memoria posterior de las construcciones

El relato de Josías en 2 Reyes 23:10–14 identificará lugares altos vinculados con Salomón y con esos cultos. La obra material puede prolongar los efectos de una decisión mucho después de quien la tomó. El mismo poder que había servido para edificar la casa de Jehová se empleó ahora en promover lo que su palabra prohibía.

---

[8] Hizo lo mismo para todas sus esposas extranjeras, que quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

Las concesiones del rey sostienen una práctica de culto

La construcción de santuarios no fue un caso aislado. Salomón hizo lo mismo para sus esposas extranjeras, que ofrecían incienso y sacrificios a sus propios dioses.

Explicación del versículo

«Hizo lo mismo» retoma la actuación del rey en el versículo anterior. La frase extiende la noticia más allá de los dos dioses nombrados allí. No ofrece un inventario de cada santuario, pero muestra un patrón de concesiones dentro de la casa real.

El rey es el sujeto de «hizo», mientras que sus esposas son quienes queman incienso y ofrecen sacrificios. La gramática distingue las acciones sin separarlas moralmente: él provee los lugares o medios, y ellas realizan el culto que esos lugares permiten.

El participio hebreo מַקְטִירוֹת (*maqtirót*), «que quemaban incienso», está en femenino plural y se refiere a las mujeres. La mención de sacrificios completa la descripción de una práctica religiosa sostenida, no de objetos conservados solamente por interés artístico.

Los actos de culto y su destinatario

1 Reyes 9:25 había reunido sacrificios e incienso dentro del culto a Jehová. Aquí aparecen acciones semejantes dirigidas a otros dioses. La comparación muestra por qué el destinatario importa: la forma exterior de un rito no determina por sí sola su fidelidad al Dios verdadero.

La noticia tampoco exige distribuir un santuario distinto a cada una de las mil mujeres de 11:3. El narrador generaliza la actuación de Salomón y el culto de sus esposas sin dar un recuento de edificios. Convertir ese resumen en una cifra exacta iría más allá de su afirmación.

La responsabilidad de facilitar lo que se prohíbe

La advertencia de Éxodo 34:11–17 relacionaba las uniones con la participación en sacrificios a otros dioses. Salomón terminó promoviendo precisamente esa realidad. Su responsabilidad no se limita a los actos que realizara con sus propias manos: incluye las decisiones con las que su autoridad sostuvo el culto.

El versículo cierra la descripción de la infidelidad antes de que Jehová responda. La causa del juicio que sigue ya ha quedado expuesta mediante afectos, adhesiones y acciones concretas del rey.

---

9 El SEÑOR se enojó con Salomón porque su corazón se había apartado del SEÑOR, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces

La ira de Jehová responde a una infidelidad conocida

El narrador relaciona el enojo de Dios con el desvío del corazón de Salomón. El rey había recibido revelación y dirección suficientes para conocer a quién debía seguir.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón del enojo: su corazón se había apartado de Jehová, el Dios de Israel. La reacción divina no aparece como un cambio de humor sin motivo, sino como respuesta a una ruptura concreta de fidelidad.

El hebreo וַיִּתְאַנַּף (*vayyit'annaf*) expresa «se enojó». El relato presenta a Dios comprometido con la verdad del pacto y contrario a la idolatría. El verbo no convierte cualquier enojo humano en una imitación legítima de su justicia; aquí el juicio pertenece a Jehová y su causa está expresamente nombrada.

La referencia a las dos apariciones recuerda 1 Reyes 3:4–15 y 1 Reyes 9:1–9. En Gabaón, Salomón recibió sabiduría; después de terminar las casas, recibió la confirmación de que su oración había sido escuchada y una advertencia contra otros dioses. El privilegio de esas manifestaciones hacía más clara su responsabilidad.

La palabra y la experiencia deben permanecer unidas

La oración continúa en 11:10, que menciona el mandato recibido. Por eso, «dos veces» no funciona como un número de valor mágico ni como un recuerdo religioso suficiente para proteger al rey. Las apariciones habían comunicado una palabra que debía guardar.

El contraste con su petición de un corazón que escuchara es profundo: el rey favorecido con discernimiento terminó apartando precisamente el corazón. La sabiduría recibida no anuló la necesidad de una obediencia sostenida.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer las ocasiones en que has conocido con claridad la palabra de Dios y recibirlas como un llamado a seguir escuchando. Tu confianza debe descansar en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y no en una experiencia pasada utilizada para justificar lo que él prohíbe. La gracia recibida te conduce a una relación presente de fe, arrepentimiento y obediencia.

---

10 y le había ordenado que no siguiera a otros dioses. Pero él no guardó lo que el SEÑOR le había mandado.

Salomón no guardó el mandato sobre otros dioses

El rey no cayó por falta de una advertencia concreta. Jehová le había ordenado que no siguiera a otros dioses, pero él desobedeció esa palabra.

Explicación del versículo

La frase completa la noticia de las dos apariciones. Jehová no solo se había manifestado a Salomón, sino que le había hablado sobre el asunto que ahora estaba quebrantando. La relación entre revelación y mandato impide separar el favor recibido de la responsabilidad moral.

«Que no siguiera» corresponde al lenguaje con que 11:5 había descrito su conducta. El mandato prohibía el camino que el rey terminó tomando. El narrador hace visible esa correspondencia para que el juicio posterior se comprenda desde una desobediencia comprobada dentro de la historia.

El hebreo שָׁמַר (*shamar*) significa «guardar» y, en relación con un mandato, cumplirlo o conservarlo en la práctica. El texto no afirma simplemente que Salomón olvidara un dato, sino que no guardó lo que Jehová había ordenado.

La advertencia anterior ilumina la caída

1 Reyes 9:4–9 había unido fidelidad, permanencia del reino y rechazo de otros dioses. El llamado a la integridad del corazón no era una idea secundaria junto a la construcción del templo. Formaba parte central de la respuesta de Dios a la dedicación.

El rey había mostrado sabiduría ante preguntas difíciles, pero esta orden era clara. Su historia distingue la capacidad de explicar asuntos complejos de la voluntad de obedecer una instrucción conocida. El conocimiento, por sí solo, no hizo imposible su infidelidad.

Una responsabilidad que el relato no traslada

Las esposas habían influido en su corazón, pero el sujeto de «no guardó» sigue siendo Salomón. La explicación de la influencia no cancela su responsabilidad de rey y de miembro del pueblo del pacto. La palabra que viene en 11:11 se dirigirá a él y nombrará esa desobediencia como motivo de la pérdida del reino.

---

11 El SEÑOR le dijo a Salomón: «Ya que has hecho esto y no has guardado mi pacto ni los estatutos
que te mandé, te arrancaré el reino sin falta y se lo daré a tu servidor.

El reino será arrancado de la casa que desobedeció

Jehová anuncia una consecuencia que afectará a la monarquía: parte del reino pasará a un servidor de Salomón. El anuncio responde al quebrantamiento del pacto.

Explicación del versículo

«Ya que has hecho esto» recoge las acciones narradas y las define desde el pacto y los estatutos. La pérdida del reino no se presenta como el resultado de que Dios haya dejado de reconocer la sabiduría recibida, sino como juicio por una fidelidad que el rey no guardó.

El hebreo קָרֹעַ אֶקְרַע (*qaroa eqrá*) refuerza el verbo «arrancar» o «rasgar». La repetición verbal expresa la certeza del anuncio: «te arrancaré el reino sin falta». La misma imagen tendrá una representación visible cuando Ahías rasgue un manto en 11:30.

«Tu servidor» anuncia un cambio de posición: alguien subordinado al rey recibirá autoridad sobre el reino. El nombre todavía no se da en esta declaración; el encuentro de Ahías con Jeroboam, en 1 Reyes 11:31–39, precisará a quién se entregarán diez tribus.

El anuncio debe leerse completo

Los versículos 12–13 limitarán el momento y el alcance de la pérdida. Por eso, esta frase no significa que Salomón fuera depuesto inmediatamente ni que cada descendiente de David perdiera toda posibilidad de reinar. El juicio es firme, pero su forma se explica en la continuación.

1 Samuel 15:27–29 había utilizado la imagen de un manto rasgado para anunciar a Saúl la pérdida del reino. La relación muestra que el poder real permanece bajo la palabra de Jehová. En el caso de Salomón, la promesa a David dará al anuncio un desarrollo particular.

La transición política no queda fuera de la relación del rey con Dios. La autoridad recibida no es una posesión que pueda conservarse al margen de su voluntad. El capítulo explicará la división futura mediante esa relación, a la vez que mostrará las decisiones humanas por las que llegará a cumplirse.

---

12 Sin embargo, no lo haré durante tu vida por causa de tu padre David; lo arrancaré de manos de tu hijo.

El juicio se demora por causa de David

La pérdida anunciada no ocurrirá durante la vida de Salomón. Jehová conserva una consideración hacia David, aunque la consecuencia alcanzará el reinado de su hijo.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce un límite al anuncio anterior. La certeza de que el reino será arrancado no implica que suceda de inmediato. La demora forma parte de la misma palabra divina que declara el juicio.

«Por causa de tu padre David» remite a una relación y a una promesa previas. 2 Samuel 7:12–16 había anunciado una casa real duradera y, al mismo tiempo, corrección cuando el descendiente hiciera el mal. La permanencia de la promesa no equivale a aprobar la infidelidad de Salomón.

El hebreo מִיַּד בִּנְךָ (*miyyad binjá*), «de manos de tu hijo», sitúa la pérdida en la generación siguiente. «Manos» expresa aquí la autoridad que ejerce un gobernante. El nombre de Roboam aparecerá al cierre del capítulo.

Demora no significa ausencia de consecuencias

El resto del capítulo describirá adversarios durante la vida de Salomón. Por tanto, la promesa de no arrancar entonces el reino no significa que su gobierno quedara libre de toda dificultad. El anuncio distingue la división de la monarquía de otros conflictos presentes.

La consecuencia sobre el hijo también muestra que el gobierno de un rey afecta a quienes lo suceden. Sin embargo, 1 Reyes 12:6–16 narrará decisiones propias de Roboam y relacionará la división con su negativa a escuchar al pueblo. El cumplimiento no convierte al sucesor en una figura sin voluntad o responsabilidad.

La fidelidad de Dios atraviesa la crisis

La consideración hacia David mantiene abierta la historia de la promesa en medio del juicio. El lector no debe confundir esa fidelidad divina con un mérito que haga inocentes a todos sus descendientes. La casa necesita misericordia y corrección; su esperanza permanece fundada en lo que Jehová ha dicho y hará.

---

13 Tampoco arrancaré todo el reino: le daré una tribu a tu hijo por causa de David, mi servidor, y por causa de Jerusalén, la ciudad que escogí».

La pérdida tendrá un límite y la promesa a David continuará

Jehová no entregará todo el reino. La casa de David conservará una parte vinculada con Jerusalén, la ciudad escogida para su nombre.

Explicación del versículo

El anuncio limita ahora el alcance, después de haber limitado el momento. Salomón no verá la división durante su vida y su hijo no perderá toda autoridad. El juicio y la preservación pertenecen a la misma declaración.

«Una tribu» presenta la parte que seguirá bajo la casa de David, frente a las diez que recibirá Jeroboam en 1 Reyes 11:31–39. El interés no es ofrecer aquí un censo de todos los habitantes o una descripción completa de los límites territoriales, sino mostrar que la monarquía davídica no desaparecerá.

1 Reyes 12:20–24 ayuda a comprender el resumen: primero dice que Judá siguió a la casa de David y después menciona también a Benjamín junto con Judá. La expresión «una tribu» debe leerse en ese cuadro político, sin utilizarla para borrar a Benjamín de la narración posterior ni para reconstruir una distribución que el oráculo no detalla.

David, servidor, y Jerusalén, escogida

El hebreo לְמַעַן (*lema'an*), «por causa de», introduce los motivos de la preservación. David es llamado «mi servidor» y Jerusalén es la ciudad que Jehová escogió. La continuidad depende de esa elección y de la promesa, no de que Salomón haya conservado intacta su fidelidad.

Jerusalén no se vuelve inmune a todo juicio por haber sido escogida. 1 Reyes 9:4–9 ya había advertido sobre las consecuencias de abandonar a Jehová, incluso para la casa consagrada. La elección sostiene un propósito divino y llama a fidelidad; no ofrece permiso para la idolatría.

La promesa alcanza su plenitud en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. Esa continuidad permite reconocer la fidelidad de Dios más allá de la crisis de los reyes. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. En él se cumple la promesa por la fidelidad de Dios, y nuestra esperanza descansa en su gracia y en su obra salvadora.

Hadad y Rezón, adversarios de Salomón

---

14 El SEÑOR levantó un adversario contra Salomón: Hadad, el edomita, de la familia real de Edom.

Hadad aparece como adversario de Salomón

La narración pasa del anuncio de división a las dificultades que afectaron al reinado. El primer adversario es un miembro de la familia real de Edom cuya historia se remonta a los días de David.

Explicación del versículo

«El SEÑOR levantó» atribuye a Dios una acción dentro del juicio que el capítulo acaba de anunciar. Los conflictos políticos no se presentan como una realidad ajena a su gobierno. El narrador explicará, al mismo tiempo, los antecedentes humanos que hicieron de Hadad un adversario.

El término hebreo שָׂטָן (*satán*) significa aquí «adversario». Su referente está expresamente identificado: Hadad, un edomita de familia real. La palabra no lo convierte en el ser espiritual llamado Satanás; funciona como una descripción de su oposición a Salomón.

La procedencia real importa para lo que sigue. El niño que escapó de la campaña de Joab no era un refugiado sin relación con la autoridad de Edom: pertenecía a la casa gobernante. Esa identidad ayuda a comprender el relieve político de su supervivencia y de su acogida en Egipto.

Del descanso a los adversarios

1 Reyes 5:4 había puesto en boca de Salomón que Jehová le había dado descanso y que no tenía adversario. Aquí el mismo tipo de dificultad pasa a primer plano dentro de la evaluación de su reinado. La paz recibida no era una posesión independiente de su relación con Dios.

Los versículos siguientes vuelven atrás para contar el origen de Hadad. Por ello, el orden de presentación no obliga a situar su nacimiento, su huida o toda su actividad después del anuncio de 11:11–13. El capítulo reúne acontecimientos de raíces antiguas para explicar las dificultades de Salomón.

La acción divina y la responsabilidad humana

El relato interpreta esta oposición como parte del gobierno de Jehová, sin declarar que cada motivo o acción de Hadad fuera justo. La soberanía de Dios no borra la historia de sus decisiones. Tampoco ofrece una regla para atribuir automáticamente cada conflicto del lector a un castigo particular: aquí la interpretación procede de la palabra y del relato bíblicos.

---

15 Cuando David estaba en Edom, Joab, jefe del ejército, subió a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom.

La campaña en Edom que precedió a la huida de Hadad

Para explicar al adversario, el narrador vuelve a una campaña del reinado de David. La actuación de Joab dejó una devastación de la que Hadad logró escapar.

Explicación del versículo

La referencia a David sitúa los hechos antes de la sucesión de Salomón. Joab aparece con su función de jefe del ejército. El relato conecta así una dificultad del hijo con una historia militar que comenzó durante el gobierno del padre.

Joab subió a enterrar a los muertos y mató a los varones de Edom. El texto reúne la tarea de sepultura y la acción militar, pero no explica aquí la identidad de cada muerto que debía enterrar ni todas las circunstancias de la campaña.

La palabra חֲלָלִים (*ḥalalim*) designa muertos violentamente o caídos. El término pertenece al contexto de guerra. La noticia de la sepultura no debe ocultar la matanza que la misma oración atribuye a Joab.

El dominio de David sobre Edom

2 Samuel 8:13–14 menciona guarniciones y la sujeción de los edomitas a David. 1 Crónicas 18:12–13 relaciona también la victoria y el establecimiento de guarniciones con esa dominación. Esos pasajes dan un marco más amplio; Reyes concentra aquí la atención en lo que explica la supervivencia y la huida del futuro adversario.

Los relatos no deben fundirse sin distinción en una sola escena: conservan nombres, énfasis y formulaciones propios. En este versículo, la acción de enterrar y matar se atribuye expresamente a Joab dentro del marco del reinado de David.

Una memoria que afecta al reinado siguiente

La descripción de «todos los varones» expresa la magnitud de la destrucción que el versículo 16 ampliará. La continuación contará de inmediato la fuga de Hadad y algunos hombres, por lo que esa excepción pertenece al propio relato. El narrador no borra la violencia para presentar solamente las ventajas del dominio israelita.

El interés de la noticia es mostrar de dónde surgió un adversario de la casa real. Una victoria militar no había eliminado toda consecuencia futura ni toda resistencia de quienes sobrevivieron a ella.

16 Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses, hasta exterminar a todos los varones de Edom.

Seis meses de una campaña destructiva

La permanencia de Joab y sus fuerzas en Edom muestra que no se trató de una incursión breve. La noticia intensifica el trasfondo del que Hadad escapó.

Explicación del versículo

El versículo amplía el anterior mediante una duración concreta: seis meses. Joab y el contingente de Israel permanecieron en el territorio hasta completar la destrucción de los varones que describe el relato.

«Todo Israel» tiene aquí un sentido militar: las fuerzas israelitas que acompañaban la campaña. La expresión no exige imaginar a cada mujer, niño y anciano de la nación trasladado a Edom. El sujeto se comprende desde la presencia de Joab como jefe del ejército y desde la actividad que se narra.

El verbo hebreo הִכְרִית (*hijrit*) expresa acabar con, cortar o exterminar. Su fuerza no debe suavizarse como si hablara solamente de cobrar un tributo. El texto describe una acción destructiva que explica el peligro del que tuvo que huir el niño de la familia real.

La afirmación total y la fuga que sigue

La frase «hasta exterminar a todos los varones» pertenece a la descripción de la campaña. En 11:17, el mismo narrador identificará a Hadad y algunos servidores de su padre como fugitivos que escaparon. La excepción no proviene de una reconstrucción externa: es parte de la secuencia bíblica.

El pasaje no permite calcular cuántos edomitas murieron o cuántos sobrevivieron fuera del alcance de esa acción. La duración y el lenguaje total destacan la intensidad de la operación, mientras que la historia de Hadad explica por qué su efecto político no fue definitivo.

La función de esta noticia

La sujeción de Edom descrita en 2 Samuel 8:13–14 proporciona el marco de poder; este versículo conserva el costo de la campaña. Los seis meses muestran la duración de una acción cuyas consecuencias el capítulo sigue hasta el reinado de Salomón.

17 Pero Hadad huyó a Egipto junto con algunos hombres edomitas, servidores de su padre. Hadad era entonces un niño pequeño.

Hadad escapa siendo todavía un niño

La historia de destrucción contiene una supervivencia decisiva. Algunos servidores de su padre llevaron a Hadad fuera del alcance de la campaña y se dirigieron hacia Egipto.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la excepción a la devastación descrita. Hadad no permaneció entre quienes Joab alcanzó en Edom: huyó acompañado por hombres que habían servido a su padre. La presencia de esos adultos ayuda a comprender cómo pudo escapar alguien tan joven.

La expresión hebrea נַעַר קָטָן (*ná'ar qatan*) significa «niño pequeño» o «muchacho de corta edad». Sitúa su vulnerabilidad en el momento de la huida, sin dar una edad exacta ni permitir reconstruir cuánto recordaba personalmente de la campaña.

Los acompañantes son edomitas y servidores de su padre. El dato mantiene la relación con la casa real mencionada en 11:14. El texto no da sus nombres ni describe por separado cómo consiguió escapar cada uno.

Un destino que se explicará por etapas

La huida se orienta hacia Egipto, pero el versículo siguiente nombrará Madián y Parán dentro del recorrido. Esta primera noticia anuncia el destino general; la continuación añade pasos de la marcha y la recepción del faraón.

La supervivencia de Hadad es importante para la historia del reino. La acción de Joab no impidió que un descendiente de la familia gobernante de Edom llegara a crecer bajo protección extranjera. El capítulo vincula esa historia temprana con la oposición que Salomón afrontaría después.

---

18 Salieron de Madián y fueron a Parán. Tomaron consigo a algunos hombres de Parán y llegaron a Egipto, ante el faraón, rey de Egipto. Él le dio a Hadad una casa, le asignó alimentos y le dio tierras.

El fugitivo encuentra protección y recursos en Egipto

La marcha de Hadad y sus acompañantes culmina en una acogida favorable. El faraón le proporciona los medios para establecerse después de haber perdido la seguridad de su propia tierra.

Explicación del versículo

Madián y Parán aparecen como etapas de la huida. En Parán se sumaron otros hombres al grupo que acompañaba al niño. El texto permite seguir esos nombres dentro del recorrido, aunque no ofrece distancias, fechas ni una ruta diaria.

La llegada ante el faraón transforma la situación del fugitivo. Hadad recibe casa, una asignación de alimentos y tierras. Los tres bienes indican alojamiento, sustento y una base material para permanecer en Egipto; no se trata solamente de pasar de camino hacia otro lugar.

El hebreo לֶחֶם (*léḥem*), literalmente «pan», se utiliza aquí con el sentido de alimento o manutención. La frase de asignación explica la provisión para su vida, sin dar una cantidad, un salario monetario o el tamaño de las propiedades.

La acogida y la identidad del refugiado

La condición de Hadad como miembro de la familia real de Edom, declarada en 11:14, ayuda a comprender el relieve de esta recepción. La acogida de un descendiente de esa casa tenía importancia política, pero el narrador no declara qué cálculo hizo el faraón ni describe un tratado con cláusulas precisas.

El soberano egipcio permanece sin nombre. No debe identificarse automáticamente con el faraón emparentado con Salomón ni con Sisac, a quien 11:40 nombrará expresamente. La noticia pertenece a la historia de Hadad y conserva únicamente los datos que ofrece sobre su protector.

El relato prepara una permanencia prolongada: el niño crecerá, se casará y tendrá un hijo dentro de ese ámbito de protección. La futura oposición a Salomón tiene así una historia anterior de pérdida, supervivencia y establecimiento fuera de Edom.

---

19 Hadad encontró mucho favor ante el faraón, quien le dio como esposa a la hermana de su propia esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

Hadad se vincula por matrimonio con la familia del faraón

La protección material se convierte en una relación familiar. El faraón entrega a Hadad como esposa a la hermana de la reina Tahpenes.

Explicación del versículo

«Encontró mucho favor» describe la buena disposición del faraón hacia Hadad. El hebreo מָצָא חֵן (*matsá ḥen*) significa hallar favor o aceptación ante alguien. En este caso, el contexto es la relación con el soberano egipcio, no una declaración sobre la salvación personal del fugitivo.

La doble referencia a la hermana precisa el parentesco: la esposa recibida por Hadad era hermana de la esposa del faraón, Tahpenes. Por esa unión, Hadad pasó a estar vinculado con la casa real egipcia. El texto no da el nombre propio de su esposa.

Tahpenes recibe el título הַגְּבִירָה (*haggevirá*), «la gran señora» o «la reina». El sentido del título se determina aquí por la relación descrita: es esposa del faraón. No debe suponerse que en todos los pasajes bíblicos ese título designe exactamente el mismo parentesco.

De la huida a una posición reconocida

Hadad había salido de Edom como un niño acompañado por servidores de su padre. Ahora aparece integrado mediante matrimonio en el círculo de su protector. La progresión permite comprender cómo conservó una posición relevante fuera de su país.

El versículo no especifica cuánto tiempo transcurrió desde la llegada hasta el matrimonio ni da la edad de los contrayentes. Su aportación es el vínculo familiar, que el nacimiento y la crianza de Genubat ampliarán en el versículo siguiente.

La relación con Egipto forma parte de los antecedentes del adversario, sin demostrar que el faraón hubiera diseñado desde el principio una campaña contra Salomón. El narrador conserva la acogida y el parentesco; los motivos no expresados deben permanecer abiertos.

---

20 La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat. Tahpenes lo destetó dentro del palacio del faraón, y Genubat vivió en el palacio entre los hijos del faraón.

Genubat crece dentro del palacio egipcio

El hijo de Hadad queda incorporado a la vida de la corte. La intervención de Tahpenes muestra la cercanía de la familia edomita a la casa del faraón.

Explicación del versículo

La madre de Genubat es la hermana de Tahpenes, esposa de Hadad según 11:19. Tahpenes es, por tanto, tía del niño. El texto distingue a la mujer que lo dio a luz de la reina que intervino en su destete dentro del palacio.

El verbo hebreo גָּמַל (*gamal*) significa aquí «destetar». Señala el paso de la primera crianza a otra etapa de la vida del niño. No es necesario atribuir a Tahpenes la maternidad biológica ni suponer que la frase identifica quién lo amamantó en cada momento.

El destete podía marcar una transición importante dentro de una familia. 1 Samuel 1:22–24 lo presenta también como un momento que permite un nuevo paso en la vida de Samuel. La relación ayuda a comprender la noticia como una etapa de crianza, sin imponer la misma edad o las mismas circunstancias a ambos niños.

Entre los hijos del faraón

Genubat permaneció en el palacio junto a los hijos del soberano. Esto expresa acceso y una posición privilegiada dentro de la casa que había acogido a su padre. No establece por sí solo una adopción legal, un derecho a suceder al faraón o una identidad egipcia que borrara su origen.

El nombre del hijo permite seguir la continuidad de la familia de Hadad. La casa que parecía arrasada en Edom tenía ahora un descendiente que crecía protegido en otra corte. El narrador no contará una futura carrera de Genubat ni le atribuirá acciones contra Israel.

La noticia amplía el contraste que sostendrá el diálogo siguiente: Hadad disponía de favor, casa, bienes y vínculos familiares en Egipto. Cuando pida volver a su tierra, no lo hará porque el relato haya descrito la pérdida de esa protección.

---

21 En Egipto, Hadad oyó que David había descansado con sus antepasados y que Joab, jefe del ejército, había muerto. Entonces le dijo al faraón: «Déjame ir para que vuelva a mi tierra».

La muerte de David y Joab abre la petición de regreso

Hadad recibe en Egipto la noticia de que han muerto las dos figuras principales vinculadas con la campaña contra Edom. Entonces pide al faraón permiso para volver a su tierra.

Explicación del versículo

El rey David y su jefe militar Joab habían formado parte del contexto de la destrucción que provocó la huida de Hadad. Conocer sus muertes cambia el horizonte de quien había vivido fuera de Edom desde niño. El relato sitúa la petición de regreso después de esa noticia.

«David había descansado con sus antepasados» es la fórmula de su muerte, ya narrada en 1 Reyes 2:10–12. La muerte de Joab, descrita en 1 Reyes 2:28–34, había ocurrido bajo la autoridad de Salomón. Los acontecimientos pertenecen, por tanto, a la transición entre los dos reinados.

El texto no indica cuánto tardó la información en llegar a Hadad ni cuántos años tenía cuando hizo la petición. Esa ausencia impide fijar a partir de este versículo una fecha exacta para toda su actividad posterior como adversario.

«Déjame ir»

La petición hebrea שַׁלְּחֵנִי (*shalleḥeni*) significa «déjame partir» o «envíame». Hadad solicita salir del ámbito del faraón y declara su destino: «mi tierra». La expresión conserva su vínculo con Edom pese a los años y los beneficios recibidos en Egipto.

No se reproduce aquí un plan de combate ni un juramento de venganza. La razón narrativa para destacar a Hadad ya está dada en 11:14, que lo presenta como adversario; el diálogo actual se concentra en la solicitud de volver.

La escena prepara la pregunta del faraón sobre lo que le falta. Ese intercambio permitirá distinguir la comodidad de su posición en Egipto del deseo de regresar, sin que el narrador tenga que inventariar todos sus motivos.

---

22 El faraón le preguntó: «¿Qué te falta conmigo para que quieras volver a tu tierra?». Él respondió: «Nada; pero te ruego que me dejes ir».

La protección del faraón no elimina el deseo de volver

El faraón entiende la partida como si Hadad pudiera estar insatisfecho con su trato. Hadad niega que le falte algo, pero insiste en que lo deje regresar.

Explicación del versículo

«¿Qué te falta conmigo?» recoge los beneficios que la narración acaba de enumerar: casa, alimentos, tierras y un matrimonio vinculado con la familia real. La pregunta muestra que el faraón percibe su salida como algo que requiere explicación.

Hadad responde «nada». No acusa a su protector de maltrato ni dice que haya perdido los recursos recibidos. Su insistencia mantiene el deseo de volver a Edom, aunque la relación con Egipto siga siendo favorable.

El hebreo שַׁלֵּחַ תְּשַׁלְּחֵנִי (*shalleaḥ teshallaḥeni*) refuerza la petición de partida. La repetición verbal comunica insistencia: ruega que lo deje ir. No describe una huida clandestina en ese momento ni una orden divina que Hadad diga haber recibido.

Lo que el diálogo deja abierto

La escena termina sin reproducir la respuesta final del faraón. Tampoco narra aquí la llegada de Hadad a Edom o una batalla específica contra Salomón. 1 Reyes 11:23–25 resumirá después el mal que hacía Hadad al hablar del otro adversario, Rezón.

El lector conoce, por tanto, su papel en la oposición y los antecedentes de su solicitud, pero no todas las etapas entre ambos. No es necesario convertir ese espacio en una campaña reconstruida con fechas y victorias que el texto no proporciona.

El sentido de la historia de Hadad

La noticia concluye una trayectoria de supervivencia y favor extranjero que se originó durante el reinado de David. La casa de Salomón afrontaría consecuencias de una historia que sus riquezas no habían hecho desaparecer. La seguridad política del reino seguía dependiendo de algo más que sus recursos y alianzas.

---

23 Dios también levantó otro adversario contra Salomón: Rezón, hijo de Eliada, quien había huido de su señor Hadad-ezer, rey de Soba.

Rezón: otro adversario surgido de los conflictos anteriores

La oposición a Salomón no se limitó a Edom. Rezón, que había escapado de Hadad-ezer de Soba, llegó a representar una amenaza desde el ámbito arameo.

Explicación del versículo

«Dios también levantó» enlaza esta noticia con la de Hadad. El narrador interpreta ambos adversarios dentro del gobierno de Dios y, a la vez, da a cada uno una historia propia. No son dos nombres de una misma persona.

Rezón es identificado como hijo de Eliada y antiguo subordinado de Hadad-ezer, rey de Soba. «Su señor» indica esa dependencia anterior; el texto no lo presenta en este punto como miembro de la familia real de Soba ni explica la causa precisa de su fuga.

La expresión hebrea בָּרַח מֵאֵת (*baraḥ meet*) significa que había huido de la presencia o del ámbito de su señor. El dato prepara una trayectoria de independencia que el versículo siguiente desarrollará mediante una tropa y el establecimiento en Damasco.

El marco de las guerras de David

2 Samuel 8:3–8 relata la derrota de Hadad-ezer y la intervención de arameos de Damasco. 2 Samuel 10:15–19 conserva otra confrontación con fuerzas vinculadas a él. Esos antecedentes ayudan a comprender un espacio político afectado por las campañas de David, aunque no permiten fijar con exactitud cada paso de Rezón.

La historia de Hadad se remontaba también al reinado anterior. El capítulo muestra así que algunas dificultades de Salomón tenían raíces que precedían a sus propios años de gobierno. La acumulación de riqueza y prestigio no había borrado esas historias.

El término «adversario» vuelve a describir a un hombre concreto. La atribución de su levantamiento a Dios no convierte sus decisiones o su hostilidad en modelos de conducta. Su función dentro del relato es mostrar otra limitación de la paz y del dominio de Salomón.

---

24 Reunió a un grupo de hombres y llegó a ser jefe de una tropa cuando David mató a los de Soba.
Fueron a Damasco, se establecieron allí y reinaron en Damasco.

Una tropa alcanza el poder en Damasco

Rezón pasó de la huida a reunir hombres y dirigirlos. Su grupo acabó establecido en Damasco, desde donde ejerció poder.

Explicación del versículo

El primer movimiento es reunir seguidores. La palabra hebrea גְּדוּד (*gedud*) designa una tropa o banda de hombres armados. El término describe una agrupación militar sin ofrecer por sí solo el número de sus integrantes o un organigrama de mando.

Rezón llegó a ser su jefe en el contexto de la matanza de los de Soba por David. La oración relaciona su ascenso con el quebranto de aquel poder, pero no reproduce una secuencia completa de batallas ni identifica a cada hombre que se unió a él.

Después fueron a Damasco, se establecieron y reinaron allí. El plural mantiene a la vista al grupo. En 11:25, el relato hablará de Rezón como quien reinaba sobre Aram, por lo que el establecimiento colectivo se comprende bajo el liderazgo que ya se le había atribuido. No obliga a imaginar que cada seguidor recibiera un trono independiente.

Damasco dentro del conflicto regional

2 Samuel 8:3–8 había descrito guarniciones de David en Aram de Damasco y el pago de tributo. Esta noticia muestra un poder adversario asentado en esa misma ciudad dentro de la historia posterior. El dominio establecido durante una campaña no aseguró para siempre la obediencia de toda la región.

El versículo no cuenta en detalle cómo Rezón obtuvo la ciudad o qué ocurrió con cada guarnición. Su interés es mostrar el resultado: el antiguo fugitivo tenía una base desde la cual ejercer autoridad y oponerse a Israel.

La historia avanza de una persona que había abandonado a su señor a una fuerza con territorio y gobierno. Esa progresión explica por qué Rezón adquiere importancia para el reinado de Salomón, más allá de una enemistad personal sin medios para actuar.

---

25 Fue adversario de Israel durante toda la vida de Salomón, además del mal que hacía Hadad.
Aborrecía a Israel y reinaba sobre Aram.

La oposición persistente de Rezón y Hadad

El narrador resume la hostilidad de Rezón y la suma a las dificultades causadas por Hadad. El poder de Salomón afrontaba oposición desde más de un ámbito.

Explicación del versículo

Rezón siguió siendo adversario de Israel durante la vida de Salomón. La frase resume la persistencia del antagonismo, sin describir una batalla para cada año ni afirmar que su intensidad fuera idéntica en todas las etapas.

La mención del mal que hacía Hadad recupera al adversario edomita de 11:14–22. Ambas historias quedan reunidas como dificultades del mismo reinado. El capítulo no deja a Hadad como una figura cuya historia terminara únicamente en una conversación sobre su regreso.

El verbo hebreo וַיָּקָץ (*vayyaqats*) expresa aquí rechazo o aborrecimiento hacia Israel. El narrador presenta una hostilidad sostenida; no atribuye a Rezón una búsqueda del bienestar del pueblo israelita.

Reinar sobre Aram

La conclusión relaciona a Rezón con el gobierno de Aram, después de haber situado su establecimiento en Damasco. El nombre pertenece al marco de los poderes arameos de la época narrada. No equivale sin más a las fronteras de un Estado moderno ni significa que cada reino arameo hubiera quedado bajo una sola autoridad en todo momento.

2 Samuel 10:15–19 había contado la sumisión de reyes vinculados con Hadad-ezer tras la victoria de David. El contraste ayuda a percibir un cambio en el escenario: la autoridad israelita y la paz no permanecían inalterables por la sola fuerza de una victoria pasada.

La función del resumen

1 Reyes 5:4 había descrito un período de descanso sin adversario. El capítulo actual reúne la persistencia de las amenazas y las interpreta después de narrar la infidelidad de Salomón. Son noticias de distinto alcance; no ofrecen un calendario continuo de todos los años del reinado.

El resumen prepara un cambio de foco. Después de estos adversarios externos, la narración presentará a un servidor de Salomón que se rebeló desde dwithin de su propia administración.

Jeroboam y el anuncio de la división del reino

---

26 También Jeroboam, hijo de Nabat, un efraimita de Sereda, servidor de Salomón, se rebeló contra el rey. Su madre se llamaba Zerúa y era viuda.

Jeroboam, un servidor del rey, se rebela

La oposición pasa ahora al interior del reino. Jeroboam pertenecía a la administración de Salomón y llegaría a recibir una palabra decisiva sobre el futuro de Israel.

Explicación del versículo

La identificación reúne a su padre Nabat, su procedencia de Sereda, su pertenencia a Efraín y su condición de servidor del rey. Esos datos permiten reconocer a la persona que ocupará un lugar central en los capítulos siguientes.

El hebreo אֶפְרָתִי (*efrati*) se entiende aquí como efraimita. La relación con la casa de José en 11:28 confirmará ese ámbito de procedencia. El pasaje no lo presenta como otro descendiente de la familia real edomita ni como un subordinado de Rezón.

Su madre Zerúa es llamada viuda. La noticia informa de una circunstancia familiar, pero no narra cuándo murió Nabat ni atribuye a Jeroboam una motivación particular a partir de esa pérdida. No es necesario fabricar una historia de infancia para explicar el dato.

«Se rebeló contra el rey»

La expresión וַיָּרֶם יָד בַּמֶּלֶךְ (*vayyárem yad bammélej*), literalmente «levantó mano contra el rey», indica oposición o rebelión. No significa que el versículo describa un golpe físico concreto contra Salomón.

La noticia se da primero como resumen. Los versículos 27–40 explicarán su relación con las obras, su nombramiento, el encuentro con Ahías y la huida a Egipto. El lector debe seguir esa ampliación antes de reducir la rebelión a un único episodio que todavía no se ha contado.

La condición de «servidor» enlaza con el anuncio de 11:11 de que el reino sería dado a un servidor de Salomón. Jeroboam no aparece como alguien que recibirá autoridad por herencia davídica. Su ascenso se explicará mediante una palabra de Jehová y estará acompañado por una exigencia de obediencia.

---

27 Esta fue la razón por la que se rebeló contra el rey: Salomón construía el Milo y cerraba la brecha de la ciudad de su padre David.

Las obras de Jerusalén en el origen de la historia de Jeroboam

La explicación de su rebelión comienza en un proyecto de Salomón. Las obras del Milo y de la ciudad sitúan el contexto en que Jeroboam adquirió una función de responsabilidad.

Explicación del versículo

«Esta fue la razón» introduce una explicación que continúa en los versículos siguientes. El narrador comienza por la actividad constructora del rey, seguirá con el nombramiento de Jeroboam y después contará la palabra profética que recibió. La historia no queda completa con la sola mención de una brecha cerrada.

El מִלּוֹא (*milló*), Milo, ya había aparecido entre las obras de 1 Reyes 9:15. Se relaciona con estructuras de relleno o fortificación de Jerusalén, aunque el pasaje no describe su forma exacta. La noticia actual vuelve a situarlo junto a la ciudad de David.

Salomón también cerraba una brecha. El hebreo פֶּרֶץ (*pérets*) significa una abertura o rotura. En este contexto forma parte de la consolidación de la ciudad. El texto no afirma que se tratara de un camino de peregrinos clausurado ni proporciona un plano que permita reconstruir el punto preciso.

La obra y la organización del trabajo

El versículo siguiente relacionará esas actividades con la capacidad de Jeroboam y el trabajo obligatorio de la casa de José. Así, las construcciones no son un detalle aislado: forman parte del ámbito administrativo desde el cual surgió el futuro adversario.

1 Reyes 12:1–4 conservará la queja del pueblo por el duro servicio impuesto por Salomón. Esa relación ilumina las tensiones del sistema laboral, pero no demuestra por sí sola cada motivo personal de Jeroboam ni permite atribuir toda la división a una sola obra urbana.

El relato reunirá condiciones políticas, responsabilidades de gobierno y una palabra de juicio por la infidelidad. Comprender esa secuencia evita separar la explicación histórica del sentido espiritual que el propio libro da al cambio de reino.

---

28 Jeroboam era un hombre capaz. Salomón vio que el joven era trabajador y lo puso al frente de todo el trabajo obligatorio de la casa de José.

La capacidad de Jeroboam lo lleva a dirigir trabajadores

Salomón reconoció la diligencia de Jeroboam y le confió una responsabilidad importante. El futuro adversario llegó a ocupar una posición relevante dentro del sistema de obras del rey.

Explicación del versículo

«Hombre capaz» traduce גִּבּוֹר חָיִל (*guibbor ḥáyil*). La expresión puede destacar fuerza y capacidad, pero el contexto concreta aquí una competencia laboral y administrativa. No se está narrando una hazaña militar de Jeroboam.

Salomón observó que el joven era trabajador. La cualidad reconocida produjo un nombramiento: quedó al frente del trabajo obligatorio de la casa de José. El versículo explica cómo una capacidad visible lo acercó al centro de las responsabilidades del reino.

La palabra סֵבֶל (*sével*) se relaciona con carga y servicio impuesto. En esta noticia designa el trabajo organizado sobre el que Jeroboam recibió autoridad. El texto no lo presenta simplemente como supervisor de un grupo que hubiera ofrecido voluntariamente su tiempo.

La casa de José

Josué 17:14–18 identifica la casa de José con Efraín y Manasés. Esa relación permite entender a qué ámbito tribal se refiere el nombramiento. No se trata de una nueva familia privada llamada José dentro del palacio de Salomón.

1 Reyes 9:20–23 había distinguido condiciones de servicio en el reino, y 1 Reyes 12:1–4 recordará la carga experimentada por los israelitas. La responsabilidad de Jeroboam sobre trabajadores de la casa de José pertenece a ese sistema, sin obligar a equiparar todas las modalidades de trabajo con la misma condición servil.

Un nombramiento con consecuencias futuras

La función le daba relación con personas y tareas importantes para el gobierno. El texto no cuantifica su influencia ni cuenta una conspiración organizada entre los trabajadores en este punto. Su siguiente paso decisivo en la narración será el encuentro con Ahías.

La capacidad que Salomón supo reconocer no garantiza por sí sola la fidelidad futura de quien la posee. La palabra que Jeroboam recibirá incluirá un llamado a escuchar y guardar los mandamientos de Jehová.

---

29 Por aquel tiempo, Jeroboam salió de Jerusalén y el profeta Ahías, de Silo, lo encontró en el camino. Ahías llevaba un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo.

Ahías encuentra a Jeroboam fuera de Jerusalén

El futuro del reino se anuncia en un encuentro privado. Un profeta de Silo se acerca a Jeroboam en el camino y prepara una señal que acompañará su palabra.

Explicación del versículo

«Por aquel tiempo» enlaza la escena con las obras y el nombramiento que se acaban de contar, sin fijar un día o un año precisos. Jeroboam sale de Jerusalén y encuentra a Ahías mientras ambos están fuera de la ciudad.

Ahías es llamado profeta y se identifica por su relación con Silo. Josué 18:1 recuerda que allí se había establecido la tienda de reunión en una etapa anterior de la historia de Israel. Ese antecedente sitúa su procedencia en un lugar con una memoria importante dentro del pueblo. Su autoridad en esta escena se expresará al transmitir la palabra de Jehová.

El hebreo שַׂלְמָה חֲדָשָׁה (*salmá ḥadashá*) significa «manto nuevo». La prenda no es un detalle decorativo sin función: Ahías la tomará y la rasgará en el versículo siguiente. Su condición de nueva destaca que la rotura será una acción deliberada.

Un encuentro sin audiencia pública

El texto precisa que estaban solos en el campo. La noticia no describe una proclamación ante la corte ni una ceremonia de coronación. Jeroboam recibe el anuncio antes de que el pueblo lo haga rey en el capítulo siguiente.

La escena tampoco narra que Jeroboam hubiera pedido una señal o encargado al profeta legitimar una ambición. La iniciativa del anuncio se desarrollará mediante la acción de Ahías y la fórmula «así dice Jehová».

El profeta dentro de la historia posterior

1 Reyes 14:1–6 recordará que Ahías había anunciado el reinado de Jeroboam. Ese vínculo da continuidad a la figura del profeta: no quedará asociado únicamente al ascenso del rey, sino también a una palabra que juzgará su conducta. La autoridad del mensaje no depende de que siempre resulte favorable a quien lo escucha.

---

30 Ahías tomó el manto nuevo que llevaba puesto y lo rasgó en doce pedazos.

El manto se rasga como señal de la división

Ahías convierte una prenda entera en doce pedazos. La acción visible prepara la explicación del reparto del reino que dará a Jeroboam.

Explicación del versículo

El profeta toma el manto nuevo que llevaba y lo rompe deliberadamente. El objeto que antes formaba una unidad deja de estar entero. El sentido de esa acción no se deja a una interpretación libre: en el versículo siguiente, Ahías relacionará los pedazos con las tribus y con la palabra de Jehová.

El hebreo וַיִּקְרָעֵהָ (*vayyiqra'eha*) significa «y lo rasgó». El verbo enlaza con el anuncio de 11:11 de que Jehová arrancaría el reino de Salomón. La señal expresa mediante una rotura material la ruptura política anunciada.

Los doce pedazos representan el conjunto de Israel dentro de esta acción profética. Su número será importante para la entrega de diez en 11:31. El relato no describe una medición del tamaño de cada trozo ni un mapa en el que cada uno corresponda a una superficie territorial idéntica.

La señal recibe su sentido de la palabra

La prenda no produce por sí misma la división del reino. La autoridad del acto procede del mensaje que Ahías transmite, y su significado queda explicado verbalmente. La acción profética hace visible el anuncio que Dios ha encargado comunicar.

1 Samuel 15:27–29 relacionó antes un manto rasgado con el anuncio de que Saúl perdería el reino. Allí la rotura surgió cuando Saúl sujetó el manto de Samuel; aquí Ahías realiza la acción deliberadamente. La relación temática es clara, aunque las escenas no sean idénticas.

El acto da forma concreta a un anuncio difícil: el reino unido de Salomón no permanecerá entero en manos de su sucesor. La continuación precisará lo que recibirá Jeroboam y lo que Jehová conservará para la casa de David.

---

31 Le dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: “Voy a arrancar el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus.

Diez pedazos anuncian diez tribus para Jeroboam

Ahías explica la señal con una palabra atribuida expresamente a Jehová. Jeroboam recibirá autoridad sobre diez tribus de Israel.

Explicación del versículo

«Toma para ti diez pedazos» vincula al destinatario con una parte concreta del manto. La acción no deja a Jeroboam escoger cualquier cantidad: el profeta interpreta el reparto según el anuncio que sigue.

La fórmula hebrea כֹּה אָמַר יְהוָה (*koh amar Adonay*), «así dice Jehová», presenta el origen del mensaje. Ahías no se limita a ofrecer un cálculo político sobre la debilidad de Salomón. Habla de una acción que el Dios de Israel declara que realizará.

«Voy a arrancar» retoma el verbo de la señal y del anuncio dado a Salomón en 11:11. El mismo reino será quitado de una autoridad y dado a otra. La repetición hace coherentes las dos escenas, aunque sus destinatarios sean distintos.

La medida de la concesión

Diez tribus constituyen la porción que recibirá Jeroboam. Los versículos siguientes conservarán otra parte para la casa de David y situarán el cambio después de la vida de Salomón. Por ello, la frase actual no autoriza a leer el anuncio como una entrega inmediata e ilimitada de todo el reino.

1 Reyes 12:20–24 narrará el reconocimiento de Jeroboam como rey y la permanencia de Judá bajo la casa de David. 1 Reyes 12:6–16 relacionará el giro de los acontecimientos con el cumplimiento de la palabra dada por medio de Ahías, a la vez que describe las decisiones concretas de Roboam.

Recibir un reino no sustituye obedecer

La concesión no es una aprobación anticipada de cada decisión futura de Jeroboam. El mismo discurso le pedirá escuchar y guardar los mandamientos. El juicio sobre Salomón no libera al nuevo rey de la fidelidad al Dios que le da autoridad.

---

32 Él tendrá una tribu por causa de David, mi servidor, y por causa de Jerusalén, la ciudad que escogí entre todas las tribus de Israel.

Jeroboam debe reconocer el límite de lo que recibirá

La promesa de diez tribus va acompañada de una reserva para la casa de David. Jerusalén y la elección de Jehová siguen ocupando un lugar decisivo.

Explicación del versículo

«Él tendrá una tribu» se refiere a la parte que conservará la casa de Salomón. El anuncio no está entregando a Jeroboam todo Israel sin excepción. El destinatario debe comprender tanto la amplitud como el límite de lo que recibirá.

La razón se expresa nuevamente mediante David, llamado servidor de Jehová, y Jerusalén, escogida entre las tribus. La reserva no se explica por la inocencia de Salomón, cuya infidelidad ha sido nombrada, sino por un propósito de Dios que lo precede.

El verbo בָּחַרְתִּי (*baḥarti*), «escogí», mantiene a Jehová como sujeto de la elección de la ciudad. La futura división no hace de Jerusalén un accidente político sin relación con la palabra anterior.

La reserva y la descripción posterior del reino

1 Reyes 12:20–24 llama a Judá la tribu que siguió a la casa de David y menciona también a Benjamín junto con ella. Esos datos deben conservarse al leer el resumen de «una tribu». La fórmula del oráculo destaca la porción preservada y no desarrolla aquí todos sus componentes territoriales o poblacionales.

La promesa a David en 2 Samuel 7:12–16 incluía corrección del descendiente que hiciera el mal y continuidad de la casa. La reserva muestra que el juicio sobre Salomón no equivale a una cancelación de toda esa palabra.

Dos reinos bajo la autoridad del mismo Dios

Jeroboam no recibe una misión de eliminar cualquier rastro de la casa de David. En 11:35–38 se le definirá su reinado y su responsabilidad de obedecer. La existencia de dos centros de gobierno no significa que cada rey pueda decidir por sí mismo a qué dioses servir.

La palabra que limita a Salomón limita también la ambición de quien lo sustituirá en gran parte del territorio. La autoridad pertenece a Jehová antes de quedar en manos de cualquiera de los dos.

---

33 Esto será porque me abandonaron y se postraron ante Astoret, diosa de los sidonios, ante Quemos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los amonitas. No anduvieron en mis caminos para hacer lo recto ante mis ojos ni guardaron mis estatutos y mis decretos, como David, el padre de Salomón.

El oráculo nombra el abandono de Jehová como causa

La división no se explica únicamente por tensiones administrativas. La palabra profética vuelve a la infidelidad del culto y a la desobediencia a los caminos de Dios.

Explicación del versículo

«Esto será porque» da el fundamento del juicio. La lista de Astoret, Quemos y Milcom retoma las prácticas que 11:5–8 había descrito. El anuncio a Jeroboam conserva así la misma evaluación que la palabra dirigida a Salomón.

El original emplea el plural עֲזָבוּנִי (*azavuni*), «me abandonaron», y continúa con verbos plurales para postrarse y no andar en sus caminos. La NTBT mantiene esa dimensión colectiva. Salomón sigue siendo el centro de la historia, pero el culto promovido no queda reducido a una inclinación interior sin participación de otros.

La acusación reúne adoración y conducta: abandonaron a Jehová, se postraron ante otros dioses y no guardaron sus estatutos y decretos. El pacto no se conserva mediante un reconocimiento verbal de Dios mientras se dirige la lealtad religiosa hacia otros.

Hacer lo recto ante Dios

«Mis caminos» presenta una forma de vivir definida por Jehová. «Ante mis ojos» identifica el criterio de evaluación. Es la misma perspectiva desde la que 11:6 había dicho que Salomón hizo lo malo, aunque su reino fuera admirado por su riqueza.

La comparación con David recuerda la orientación de fidelidad que el rey debía guardar. No afirma que David careciera de pecado; 1 Reyes 15:5 conserva expresamente su falta en el asunto de Urías. El contraste se entiende dentro de una historia que conoce tanto la culpa como la misericordia.

Una advertencia para quien recibe el anuncio

Jeroboam escucha por qué se quitará gran parte del reino a la casa de Salomón. No debería entender que el nuevo gobierno estará exento de ese mismo criterio. El mandato de 11:38 hará explícita su responsabilidad, y 1 Reyes 12:25–33 narrará después cómo sus propios temores lo llevaron a promover un culto contrario a esa palabra.

---

34 Pero no quitaré de sus manos todo el reino; lo mantendré como gobernante durante toda su vida por causa de David, mi servidor, a quien escogí y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

Salomón conservará el gobierno durante su vida

Ahías precisa a Jeroboam que el cambio no será inmediato. Jehová mantiene a Salomón como gobernante por causa de David, aunque ha anunciado la división.

Explicación del versículo

La palabra limita la entrega anunciada en 11:31. «De sus manos» se refiere a la autoridad de Salomón, y «durante toda su vida» fija el período en que conservará el gobierno. El anuncio no equivale a una orden para que Jeroboam lo deponga de inmediato.

El término hebreo נָשִׂיא (*nasí*) significa «gobernante» o «dirigente». Aquí describe a Salomón en la función que Jehová mantendrá. La función de gobernar permanece bajo la decisión de quien le ha dado autoridad y ha determinado el límite del juicio.

La razón vuelve a ser David, escogido por Dios y recordado como servidor que guardó sus mandamientos. El anuncio a Jeroboam confirma así lo que Salomón había oído en 11:12. La continuidad temporal depende de una fidelidad divina que no comienza con el nuevo aspirante al reino.

El favor a David no aprueba la idolatría

La reserva no contradice el juicio de 11:33. El mismo discurso nombra la infidelidad y conserva el límite de sus consecuencias. La paciencia y la promesa no significan que la conducta de Salomón haya pasado a ser buena.

2 Samuel 7:12–16 había unido el establecimiento de la casa de David con la corrección del descendiente que hiciera el mal. Salmos 89:30–37 conserva también la relación entre disciplina y fidelidad al pacto. Ambas dimensiones ayudan a leer este límite sin convertirlo en impunidad.

La vida de Salomón todavía podía incluir adversarios y dificultades, como ha mostrado el capítulo. Lo que aquí se precisa es la permanencia de su gobierno y el momento posterior en que se consumará la división del reino.

---

35 Quitaré el reino de manos de su hijo y te daré a ti las diez tribus.

La entrega de diez tribus se cumplirá en la generación siguiente

Jeroboam recibe una precisión decisiva: el reino será quitado de manos del hijo de Salomón. La promesa tiene un momento y una porción definidos.

Explicación del versículo

La frase distingue a quien conserva el gobierno durante su vida de quien afrontará la división. Salomón es responsable de la infidelidad que ha motivado el juicio; su hijo heredará un reino sometido a esa palabra. La historia política de una generación afecta a la siguiente.

«Te daré a ti» vuelve a dirigirse a Jeroboam y explica por qué recibió diez pedazos del manto. La señal no era una representación genérica de dificultades futuras: lo identificaba como destinatario de diez tribus.

La expresión hebrea מִיַּד בְּנוֹ (*miyyad benó*), «de manos de su hijo», emplea la mano como imagen de autoridad. No narra un encuentro físico entre los dos hombres ni dice que Jeroboam tenga que tomar por violencia inmediata lo que se le anuncia.

El anuncio y su desarrollo histórico

1 Reyes 12:6–16 mostrará a Roboam rechazando el consejo de escuchar al pueblo. El relato interpretará el giro como cumplimiento de la palabra dada por Ahías, sin borrar la responsabilidad de esas decisiones. La soberanía de Jehová y la conducta humana se mantienen juntas.

1 Reyes 12:20–24 narrará después el reconocimiento de Jeroboam y la permanencia de la casa de David en el sur. El cumplimiento conserva la distinción de porciones que este discurso está explicando.

Esta precisión también limita la lectura de 11:37: «serás rey de Israel» no significa que Jeroboam reciba toda la autoridad de Salomón sin reserva. La palabra define tanto lo que se le dará como el reino que Jehová preservará para David.

36 A su hijo le daré una tribu para que David, mi servidor, tenga siempre una lámpara delante de mí en Jerusalén, la ciudad que escogí para poner allí mi nombre.

La lámpara de David no quedará apagada

La porción conservada al hijo de Salomón sirve a un propósito que atraviesa la crisis: mantener la continuidad de la casa de David en Jerusalén.

Explicación del versículo

El «para que» explica la finalidad de la reserva. No se trata solamente de dejar una posesión pequeña después de una pérdida, sino de conservar una línea de gobierno ligada a la promesa de Jehová. La imagen de la lámpara expresa esa continuidad.

El hebreo נִיר (*nir*) se emplea aquí con el sentido de «lámpara». Su significado figurado se reconoce por el contexto: David tendrá un descendiente que mantenga su casa ante Dios. No se ordena encender una llama física por cada rey ni se describe un objeto nuevo del templo.

1 Reyes 15:4 explicará la lámpara mediante el levantamiento de un hijo y el mantenimiento de Jerusalén. 2 Reyes 8:19 volverá a relacionarla con la promesa a David. Esas repeticiones muestran cómo el propio libro emplea la imagen para hablar de preservación dinástica.

La casa de David y la ciudad escogida

Jerusalén aparece como la ciudad elegida para poner allí el nombre de Jehová. La continuidad real y el lugar de culto se relacionan dentro de la historia, aunque ninguno otorgue libertad para desobedecer. La misma elección que sostiene la esperanza llama a la fidelidad.

Salmos 132:11–18 une la promesa del trono, la elección de Sión y la lámpara preparada para el ungido. La relación ayuda a ver que la imagen pertenece a un conjunto de promesas, no a una garantía de perfección para cada monarca.

La esperanza encuentra su centro en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La continuidad alcanza así su plenitud en el Hijo fiel, nuestro Señor y único Salvador. La esperanza no depende de que Salomón o sus sucesores merezcan conservar el reino, sino de la fidelidad de Dios y de la obra de Cristo.

37 Te tomaré a ti y reinarás sobre todo lo que desees; serás rey de Israel.

Jeroboam será tomado para gobernar Israel

La palabra pasa de lo que Jehová conservará para David a la autoridad que concederá a Jeroboam. El nuevo rey recibirá su lugar bajo el gobierno del Dios de Israel.

Explicación del versículo

«Te tomaré a ti» identifica una acción divina sobre una persona concreta. Jeroboam no recibirá el reino simplemente porque su diligencia haya impresionado a Salomón. Su capacidad explica su nombramiento anterior; la autoridad anunciada ahora se presenta como concesión de Jehová.

El hebreo וְאֹתְךָ אֶקַּח (*veotjá eqqaḥ*), «y a ti te tomaré», destaca al destinatario. El antiguo servidor será puesto en una función que supera la administración de trabajadores de la casa de José.

«Reinarás sobre todo lo que desees» expresa la amplitud del reinado concedido. Debe leerse junto con las diez tribus de 11:35 y la reserva para David de 11:36. La frase no le entrega todos los países ni autoriza cada deseo moral que pudiera surgir en su corazón.

Un reinado definido por la misma palabra que lo promete

La conclusión «serás rey de Israel» da nombre a su nueva función. En la narración posterior, Israel será también la designación del reino septentrional frente a Judá, aunque el nombre pueda abarcar al pueblo entero en otros contextos. La división política ayuda a determinar el alcance en cada pasaje.

El versículo siguiente comienza con una condición de escuchar y obedecer. Por eso, la promesa no debe convertirse en una aprobación ilimitada de la ambición personal. Quien recibe autoridad sigue bajo los mandamientos del Dador.

1 Reyes 12:20–24 narrará el reconocimiento de Jeroboam como rey. El discurso actual lo anuncia de antemano y le proporciona el criterio que debería orientar su gobierno, antes de que afronte los temores y decisiones de su nueva posición.

---

38 Si escuchas todo lo que te mande, andas en mis caminos y haces lo recto ante mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos como lo hizo David, mi servidor, estaré contigo. Te edificaré una dinastía firme como la que edifiqué para David y te daré Israel.

La promesa de una dinastía firme exige escuchar a Jehová

Jeroboam no recibe únicamente poder. La presencia de Dios y la continuidad de su casa se relacionan expresamente con andar en los caminos que él manda.

Explicación del versículo

La palabra comienza con «si». Escuchar, andar, hacer lo recto y guardar los mandamientos describen una respuesta de fidelidad. La condición no puede separarse de «estaré contigo» y de la promesa de una dinastía firme.

Escuchar incluye recibir la palabra de manera que oriente las decisiones. El criterio de lo recto son los ojos de Jehová, no solamente la seguridad política del nuevo rey. Jeroboam había oído que ese mismo criterio explicaba la pérdida de Salomón.

El modelo de David se presenta como una orientación de lealtad. El llamado no consiste en copiar cada decisión de su biografía, sino en guardar los estatutos y mandamientos del Dios a quien sirvió. La autoridad futura no permite introducir otros dioses para asegurar el trono.

Una casa firme

La expresión hebrea בַּיִת נֶאֱמָן (*báyit neeman*) significa «casa firme» o «estable». En el lenguaje de la promesa, la casa es la familia que conserva una sucesión en el gobierno. La comparación con lo edificado para David confirma ese sentido dinástico.

La semejanza no borra las reservas que el discurso mantiene para la casa de David. La concesión de un reino a Jeroboam y la promesa davídica conservan su lugar propio dentro de la palabra de Jehová.

La condición ilumina la historia posterior

1 Reyes 12:25–33 mostrará que Jeroboam respondió a su temor de perder el reino promoviendo los becerros y un culto ideado desde su propio corazón. 1 Reyes 14:7–11 recordará el reino recibido y anunciará juicio sobre su casa. La caída posterior no permite tratar como vacía la promesa: muestra la seriedad de la condición que no guardó.

Aplicación editorial

Tú necesitas recibir las oportunidades de servicio junto con la palabra que debe orientarlas. Jesucristo es tu Señor y Salvador; su gracia te llama a una obediencia que confía en él en lugar de asegurar una posición mediante desobediencia. Las buenas obras responden al don recibido, y no compran la salvación ni hacen innecesario seguir escuchando.

39 Por esto afligiré a la descendencia de David, pero no para siempre”».

La aflicción de la casa de David tendrá un límite

El juicio por la infidelidad será real, pero no definirá para siempre el destino de la promesa davídica. El discurso termina manteniendo abierta esa esperanza.

Explicación del versículo

«Por esto» relaciona la aflicción con lo que el oráculo ha explicado: el abandono de Jehová y la división del reino. La descendencia de David sufrirá una pérdida concreta de autoridad. No se trata de una amenaza sin consecuencias históricas.

El hebreo זֶרַע דָּוִד (*zéra David*), «descendencia de David», mira a la continuidad familiar, no únicamente a Salomón. La decisión de un rey puede dejar una herencia dolorosa para su casa y el pueblo que gobierna.

La limitación אַךְ לֹא כָל הַיָּמִים (*aj lo kol hayyamim*), «pero no para siempre», impide considerar la aflicción como la última palabra sobre esa línea. El versículo no fija aquí una fecha de restauración ni detalla todas sus etapas.

Disciplina y fidelidad al pacto

Salmos 89:30–37 mantiene juntas la corrección de los hijos desobedientes y la fidelidad de Dios a lo jurado a David. Esa relación ayuda a comprender por qué el juicio no cancela la esperanza. No es una afirmación de que cada descendiente individual fuese obediente o quedara libre de responsabilidad.

El discurso a Jeroboam termina así recordando la casa que él no sustituirá de manera absoluta. Recibirá diez tribus y una oportunidad de fidelidad, mientras la promesa a David conserva un horizonte que va más allá de su propio reinado.

La esperanza en el Hijo de David

Lucas 1:31–33 anuncia en Jesucristo un reinado que no tendrá fin. El Hijo fiel da el centro y la plenitud de la esperanza, sin hacer buena la desobediencia que produjo la aflicción. Nuestra salvación descansa en su gracia y su obra, no en la capacidad de una dinastía humana para mantenerse impecable.

---

40 Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, adonde estaba Sisac, rey de Egipto. Permaneció en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Jeroboam huye de un rey que intenta matarlo

Después del anuncio profético, la narración muestra una oposición directa de Salomón. Jeroboam escapa a Egipto y permanece allí hasta la muerte del rey.

Explicación del versículo

Salomón procura matar a Jeroboam. El texto no dice solamente que lo destituya de su cargo o le niegue una audiencia: la amenaza contra su vida explica la fuga. El relato coloca esta noticia después de la palabra de Ahías, aunque no cuenta cómo llegó a Salomón información sobre el encuentro.

El hebreo לְהָמִית (*lehamit*) significa «hacer morir» o «matar». El propósito es explícito, pero el intento no alcanza su resultado: Jeroboam logra ponerse fuera de su alcance.

Egipto vuelve a aparecer como lugar de refugio para un adversario, después de la historia de Hadad. Esta vez el soberano es nombrado: Sisac. No debe identificarse por esa sola función con el faraón sin nombre que había acogido al niño edomita.

Un intervalo antes del reinado anunciado

La permanencia hasta la muerte de Salomón mantiene la distinción temporal del oráculo. Jeroboam no comienza de inmediato a gobernar las diez tribus. 1 Reyes 12:1–3 retomará su presencia en Egipto al narrar la sucesión de Roboam y su regreso.

1 Reyes 14:25–28 volverá a mencionar a Sisac en una campaña contra Jerusalén durante el reinado de Roboam. La conexión da continuidad a su figura dentro de Reyes, sin proporcionar aquí un pacto militar entre él y Jeroboam.

Aplicación editorial

Si tú recibes autoridad, necesitas examinar cómo reaccionas cuando percibes una amenaza a tu posición. Marcos 10:42–45 fundamenta el servicio de los discípulos en Jesucristo, que dio su vida como rescate. El Señor y Salvador llama a cuidar a las personas; el deseo de conservar influencia no justifica destruir a quien resulta incómodo.

Muerte de Salomón

Texto relacionado: 2 Crónicas 9:29–31.

---

41 Los demás hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón?

El resumen reconoce una historia más amplia del reinado

La narración de Salomón se acerca a su cierre y remite a un registro de sus hechos. Lo contado en Reyes forma una selección con un propósito, no un inventario de cada acontecimiento.

Explicación del versículo

«Los demás hechos» señala que hubo más de lo narrado. El hebreo יֶתֶר (*yéter*) significa «el resto» o «lo demás». La fórmula introduce una referencia a otros hechos antes de resumir la duración del reinado, la muerte y la sucesión.

El registro nombrado comprende acciones y sabiduría. El cierre no niega que Salomón poseyera la capacidad extraordinaria descrita antes, aunque el capítulo haya expuesto su infidelidad. El libro conserva juntas ambas dimensiones de su historia.

La pregunta «¿no están escritos?» presenta como existente un libro de los hechos de Salomón. El título se refiere a un registro que el narrador menciona; el pasaje no lo identifica con Proverbios, Eclesiastés o Cantar de los Cantares, ni permite atribuirle todo el contenido de cualquiera de ellos.

La referencia paralela de Crónicas

2 Crónicas 9:29–31 menciona registros relacionados con Natán, Ahías y Yedó antes de ofrecer el mismo cierre real. Esa noticia muestra otra manera bíblica de aludir a una memoria escrita y profética más amplia. No afirma que todos esos títulos sean necesariamente nombres alternativos de un único volumen.

La alusión no autoriza a reconstruir el contenido no reproducido ni a añadir episodios de arrepentimiento, viajes o decisiones que estos pasajes no narran. Lo que Reyes ha escogido contar permite seguir su evaluación del reinado.

El lugar de la fórmula en el libro

El cierre organiza la transición hacia Roboam: primero la referencia a los hechos, luego la duración y finalmente la muerte con el nombre del sucesor. Esa forma permite distinguir la continuidad de la monarquía de la evaluación moral de cada rey. La historia no termina con Salomón y su sabiduría.

42 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.

Cuarenta años de gobierno sobre el reino unido

El resumen sitúa el reinado de Salomón en Jerusalén y da su duración. La expresión «sobre todo Israel» prepara el contraste con la división que afrontará su hijo.

Explicación del versículo

La cifra de cuarenta años ofrece el marco temporal del gobierno, no una edad de muerte. El versículo no indica cuántos años tenía Salomón al subir al trono, por lo que no permite calcular su vida completa mediante esta única cantidad.

El hebreo עַל כָּל יִשְׂרָאֵל (*al kol Yisrael*), «sobre todo Israel», describe la extensión política de su reinado. La unidad de las tribus continuaba bajo un monarca, aunque hubiera adversarios exteriores y tensiones internas. No significa que cada habitante fuera igualmente fiel ni que todas las fronteras permanecieran sin conflicto.

Jerusalén aparece como sede de ese gobierno. La ciudad que había reunido templo y palacio se mantiene en el cierre como centro del reino. La narración siguiente pasará a Siquem para contar el reconocimiento de Roboam y la ruptura.

El resumen junto a David y Crónicas

2 Samuel 5:4–5 y 1 Reyes 2:10–12 dan también cuarenta años al reinado de David, distinguiendo sus etapas en Hebrón y Jerusalén. Aquí no se presenta una división equivalente de sedes para Salomón. La comparación conserva la continuidad de padre e hijo sin hacer idénticos todos los detalles de sus gobiernos.

2 Crónicas 9:29–31 ofrece la misma duración para Salomón. El dato no establece por sí solo fechas absolutas dentro de un calendario moderno; su función inmediata es cerrar el tiempo de este rey dentro de la secuencia del libro.

La palabra dada por Ahías había demorado la pérdida hasta la generación siguiente. El resumen permite llegar al final de ese intervalo: el rey muere todavía asociado con todo Israel, y su sucesor recibirá un reino cuya crisis ya ha sido anunciada.

43 Salomón descansó con sus antepasados y fue sepultado en la ciudad de su padre David. Su hijo Roboam reinó en su lugar.

La muerte de Salomón da paso al reinado de Roboam

La vida del rey termina y la sucesión permanece inicialmente dentro de la casa de David. El conflicto anunciado no se ha resuelto: la historia continuará con su hijo.

Explicación del versículo

«Descansó con sus antepasados» comunica la muerte de Salomón mediante una fórmula habitual de la narración real. La sepultura en la ciudad de David lo relaciona con la casa y el lugar que habían marcado su reinado.

La fórmula de muerte no reemplaza la evaluación de su conducta. El capítulo ha narrado idolatría y juicio; el cierre no añade una última confesión ni explica de otra manera esos hechos. Tampoco debe utilizarse la expresión de descanso como un juicio completo sobre su destino eterno.

Roboam, su hijo, reinó תַּחְתָּיו (*taḥtav*), «en su lugar». La palabra expresa sucesión en el gobierno. Heredar el puesto no significa heredar automáticamente la sabiduría, la fidelidad o cada decisión del padre.

El cierre y la crisis que sigue

2 Crónicas 9:29–31 conserva la misma noticia de muerte, sepultura y sucesión. 1 Reyes 12:1–3 desarrollará el paso a Roboam y retomará a Jeroboam después de su permanencia en Egipto. La breve afirmación de que el hijo reinó no sustituye la historia del reconocimiento y de la ruptura que contará el capítulo siguiente.

La transición mantiene la promesa a David junto con el juicio sobre Salomón. La casa conserva un sucesor, pero no conservará todo el reino. El lector llega a esa crisis conociendo ya la palabra que Ahías había anunciado.

La continuidad se dirige hacia Jesucristo

Mateo 1:6–7 recoge a David, Salomón y Roboam en la genealogía que conduce a Jesús. Esa línea no es una sucesión de reyes impecables, sino una historia necesitada de la fidelidad y la misericordia de Dios. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, es el centro de la esperanza que atraviesa sus fallos y sus consecuencias.

Capítulo 12

La división del reino bajo Roboam

Texto relacionado: 2 Crónicas 10:1–11:4.

---

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para hacerlo rey.

Siquem y el reconocimiento de Roboam

La sucesión de Salomón llega a una reunión decisiva con el pueblo. Roboam va a Siquem para ser reconocido como rey y allí deberá responder a una petición sobre el gobierno.

Explicación del versículo

1 Reyes 11:43 había resumido que Roboam reinó en lugar de su padre. Ahora se desarrolla la transición: la continuidad familiar no evita el encuentro con Israel ni las decisiones que determinarán cómo será recibido el nuevo monarca.

El hebreo לְהַמְלִיךְ אֹתוֹ (*lehamlij otó*) significa «para hacerlo rey». Describe el propósito de la asamblea, que inicialmente se reúne para reconocerlo. El relato no comienza con una decisión ya tomada de entregar el reino a Jeroboam.

Siquem era una ciudad con memoria importante dentro de Israel. Josué 24:1–3 y Josué 24:25–28 recuerdan allí una reunión de las tribus y la renovación del compromiso del pueblo con Jehová bajo Josué. Esa relación da profundidad al lugar del encuentro sin hacer idénticas las dos asambleas.

Del reino heredado al trato con el pueblo

La noticia sitúa a Roboam fuera del ámbito inmediato del palacio de Jerusalén. Debe escuchar a quienes habían vivido bajo el gobierno de su padre. La manera de responder será tan importante para el desarrollo como su pertenencia a la casa de David.

«Todo Israel» presenta a la comunidad reunida y representada en la escena. No funciona como un censo que exija la presencia física de cada habitante. A medida que avance el capítulo, el nombre Israel también distinguirá a las tribus que se separan de Judá.

2 Crónicas 10:1–19 conserva la misma reunión inicial. Ambos relatos muestran una oportunidad de reconocimiento que desembocará en ruptura por la respuesta del rey. La historia permitirá ver cómo una autoridad recibida puede ser debilitada por negarse a servir y escuchar.

[2] Jeroboam, hijo de Nabat, lo oyó mientras todavía estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón. Jeroboam permanecía en Egipto.

El exiliado recibe noticias de la sucesión

Jeroboam vuelve al relato desde Egipto, donde había buscado refugio ante Salomón. El cambio de reinado abre una situación nueva para quien había recibido la palabra de Ahías.

Explicación del versículo

Su nombre y su padre, Nabat, lo identifican como el antiguo servidor de Salomón presentado en 1 Reyes 11:26–28. Su identidad vincula la reunión de Siquem con el funcionario que había dirigido trabajadores y había recibido el anuncio de Ahías.

La permanencia en Egipto recuerda la amenaza de muerte de 1 Reyes 11:40. Jeroboam había quedado fuera del alcance de Salomón y continuaba allí cuando oyó la noticia. La narración enlaza de ese modo la crisis actual con el anuncio profético del capítulo anterior.

El hebreo de Reyes emplea וַיֵּשֶׁב (*vayyéshev*), «permaneció» o «residió», y precisa «en Egipto». La NTBT conserva aquí esa situación. El versículo siguiente contará que lo mandaron llamar y que llegó con la asamblea.

La formulación del pasaje paralelo

2 Crónicas 10:2 dice expresamente que Jeroboam regresó de Egipto. Allí el hebreo tiene וַיָּשָׁב (*vayyáshav*), «regresó», y «de Egipto». La cercanía gráfica de las formas no hace idénticas las frases. Reyes describe su residencia al oír, mientras Crónicas incluye en esa noticia el retorno.

La comparación ayuda a seguir la secuencia sin cambiar el texto de Reyes ni añadir una fecha exacta para el viaje. El relato permite reconocer el paso de la permanencia en el extranjero a la presencia ante Roboam, pero no conserva todos los intervalos del trayecto.

Una promesa todavía por cumplirse

Jeroboam había recibido el anuncio de diez tribus, pero aún no ha sido proclamado rey en esta escena. Su regreso y la convocatoria forman parte del desarrollo por el que esa palabra llegará a cumplirse. La narración mantiene la promesa de Jehová junto con los acontecimientos concretos de la sucesión.

[3] Enviaron a llamarlo, y Jeroboam llegó con toda la asamblea de Israel. Le dijeron a Roboam:

Jeroboam se presenta junto con la asamblea de Israel

La petición a Roboam se hace de manera colectiva. Jeroboam llega con la asamblea y participa en una demanda que el pueblo formula antes de ofrecer su servicio.

Explicación del versículo

«Enviaron a llamarlo» retoma a Jeroboam, cuya situación en Egipto acaba de explicarse. El relato pasa de su residencia fuera del país a su presencia ante el nuevo rey. No describe los mensajeros ni cada etapa del retorno.

La expresión קְהַל יִשְׂרָאֵל (*qehal Yisrael*) significa «asamblea de Israel». Identifica un cuerpo reunido para hablar, no una conversación privada entre dos aspirantes al poder. Jeroboam está dentro de una representación colectiva.

El plural «le dijeron» introduce la petición del versículo siguiente. La frase pertenece a quienes se presentan juntos. Aunque Jeroboam tenga un papel destacado, no conviene atribuirle en exclusiva cada palabra o suponer que las cargas mencionadas fueran solamente un problema personal suyo.

Su experiencia anterior y el asunto de la reunión

1 Reyes 11:26–28 había contado que Salomón puso a Jeroboam al frente del trabajo obligatorio de la casa de José. Ese antecedente lo relaciona con la organización que el pueblo cuestionará. La noticia no demuestra que él hubiera dirigido cada protesta ni ofrece un registro de su actuación entre los trabajadores.

2 Crónicas 10:1–19 conserva también la convocatoria y la comparecencia conjunta. La asamblea llega con una solicitud de alivio, no anuncia todavía la proclamación de Jeroboam como rey. La ruptura vendrá después de la respuesta de Roboam.

Una ocasión de escuchar

El versículo prepara un intercambio en el que la palabra tendrá consecuencias políticas. La comunidad plantea una necesidad y el rey deberá decidir cómo responder. La secuencia permite reconocer que el conflicto no comienza con una imposibilidad de diálogo, sino con una audiencia cuyo resultado todavía está abierto en la escena.

---

4 «Tu padre hizo pesado nuestro yugo. Ahora alivia el duro servicio y el pesado yugo que tu padre nos impuso, y te serviremos».

El pueblo pide alivio de un yugo pesado

La asamblea ofrece servir al nuevo rey si alivia las cargas impuestas por su padre. La petición muestra el costo que la grandeza de Salomón había tenido para quienes la sostenían.

Explicación del versículo

La palabra עֹל (*ol*), «yugo», toma una imagen del trabajo de animales para describir una carga de sujeción y servicio. Aquí no se refiere a un instrumento colocado literalmente sobre cada persona, sino a obligaciones que se experimentaban como pesadas.

La frase une «duro servicio» y «pesado yugo». El pueblo no solicita únicamente un tono más amable: pide una modificación real de las cargas del gobierno. Sin embargo, el versículo no ofrece porcentajes de impuestos, una lista completa de prestaciones o un cálculo de cuánto debían reducirse.

1 Reyes 5:13–18 había descrito reclutamientos y trabajo para las construcciones. 1 Reyes 9:22 distinguió la condición de los israelitas de la esclavitud impuesta a otros pueblos, pero esa distinción no significaba ausencia de obligaciones gravosas. La petición actual permite comprenderlo desde quienes soportaban el servicio.

La condición del reconocimiento

«Y te serviremos» mantiene abierta la aceptación del rey. La asamblea pide que Roboam gobierne de otra manera en este asunto; no declara todavía que jamás reconocerá a la casa de David. Su respuesta será decisiva para lo que ocurra después.

La memoria de Salomón incluye así dos perspectivas que el libro conserva: su sabiduría y esplendor, y la carga que recayó sobre la población. Reconocer la primera no exige silenciar la segunda.

El rey bajo la palabra de Jehová

Deuteronomio 17:18–20 había mandado al monarca leer la ley para que su corazón no se enalteciera sobre sus hermanos. Ese criterio permite valorar la oportunidad de Roboam: el pueblo al que gobierna no es solamente una fuente de recursos, sino una comunidad ante la que debe actuar con responsabilidad.

---

5 Él les respondió: «Váyanse por tres días y luego vuelvan a mí». Y el pueblo se fue.

Un plazo para responder a una petición seria

Roboam no contesta de inmediato. Establece un encuentro posterior y dispone así de tiempo para considerar cómo tratará al pueblo.

Explicación del versículo

El rey pide que se retiren y vuelvan después de tres días. La asamblea acepta el plazo y se va. La escena no termina en una ruptura inmediata; todavía habrá oportunidad de responder a la solicitud de alivio.

El verbo hebreo שׁוּבוּ (*shuvu*), «vuelvan», establece una nueva comparecencia. En 12:12, Jeroboam y el pueblo regresarán al tercer día, tal como se les había indicado. El relato relaciona ambas noticias como el cumplimiento de una misma cita, sin exigir un cálculo de setenta y dos horas exactas.

Durante el intervalo, Roboam consultará a dos grupos. Por eso, la demora tiene una función concreta dentro de la narración: permite mostrar los consejos recibidos y la elección que hará entre ellos.

El tiempo disponible y la decisión

Pedir tiempo no garantiza por sí solo una respuesta sabia, pero tampoco se presenta aquí como una falta. El problema aparecerá en el consejo que el rey rechaza y en el que decide adoptar. La narración distingue la posibilidad de deliberar de la disposición a escuchar.

2 Crónicas 10:1–19 conserva el mismo plazo antes de las consultas. En ambos relatos, el lector puede seguir el proceso de la respuesta y reconocer que la dureza posterior no fue simplemente una reacción instantánea sin ocasión de reconsiderar.

La retirada del pueblo mantiene la tensión del encuentro: han ofrecido su servicio a cambio de alivio y esperan una respuesta. El intervalo puede sostener una relación renovada o preparar la ruptura, según cómo el nuevo rey use la oportunidad que ha pedido.

---

6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a su padre Salomón mientras vivía. Les preguntó: «¿Qué me aconsejan que responda a este pueblo?».

Roboam consulta a quienes habían servido a Salomón

El nuevo rey busca una respuesta entre hombres que conocían el gobierno anterior. Su experiencia permite valorar la petición del pueblo dentro de la realidad que habían administrado.

Explicación del versículo

Los «ancianos» son identificados por haber servido ante Salomón mientras vivía. El texto los presenta como miembros experimentados del ámbito de gobierno, no simplemente como cualquier grupo de personas de edad avanzada reunido en la ciudad.

El hebreo הַזְּקֵנִים (*hazzeqenim*), «los ancianos», señala esa generación de mayor experiencia. La descripción de su servicio anterior da contenido a la consulta: habían conocido al padre y podían aconsejar al hijo sobre el trato con quienes habían vivido bajo sus cargas.

La pregunta se centra en cómo responder al pueblo. Roboam no les pide aquí un informe sobre enemigos extranjeros o un plan de construcción. La necesidad inmediata es una respuesta a la solicitud de alivio que condiciona el reconocimiento de su gobierno.

La consulta abre una posibilidad real

El consejo siguiente propondrá servir y hablar de manera favorable. El rey dispondrá, por tanto, de una alternativa concreta a la amenaza que después adoptará. La narración permite identificar su decisión sin tratar la dureza como si fuera la única respuesta que pudo conocer.

2 Crónicas 10:1–19 conserva el mismo recurso a los servidores de Salomón. Su presencia no garantiza por sí sola que todo consejo de una persona mayor sea siempre correcto; en esta escena importa el contenido que ofrecen y su relación con la necesidad del pueblo.

La sabiduría requiere recibir el consejo

Proverbios 12:15 distingue a quien considera suficiente su propio camino de quien escucha consejo. Esa relación temática ayuda a leer el proceso de Roboam: consultar es un primer paso, pero la sabiduría se verá también en lo que decida hacer con la respuesta.

---

7 Ellos le respondieron: «Si hoy te haces servidor de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos serán tus servidores para siempre».

Servir al pueblo como camino para conservar su lealtad

Los consejeros proponen una respuesta que atienda la necesidad presentada. El rey puede afirmar su gobierno mediante el servicio y una palabra favorable.

Explicación del versículo

El consejo comienza con una condición situada en el presente: «si hoy». La decisión de esa audiencia puede marcar una relación duradera. Los ancianos no aconsejan ignorar el malestar ni competir con la dureza de Salomón.

El hebreo repite la familia de עֶבֶד (*éved*), «servidor»: el rey debe hacerse servidor, servir al pueblo y recibir después su servicio. El juego de palabras invierte la idea de que la autoridad consiste únicamente en exigir. Atender a la comunidad puede fortalecer la disposición de esta a reconocer al gobernante.

Las «buenas palabras» incluyen una respuesta favorable a la petición. El contexto no permite reducirlas a una cortesía que deje intacto todo lo que se pide aliviar. Hablar y actuar al servicio del pueblo forman parte del mismo consejo.

El alcance de «para siempre»

Los consejeros esperan una lealtad estable. Es una valoración práctica dentro de una decisión política, no una promesa divina de que cualquier gobernante amable conservará su puesto sin excepción. El narrador cuenta lo aconsejado y luego mostrará que Roboam lo rechazó.

2 Crónicas 10:1–19 expresa el mismo consejo mediante bondad y buenas palabras. Deuteronomio 17:18–20 recuerda que el corazón del rey no debía elevarse sobre sus hermanos. La propuesta resulta coherente con una autoridad que reconoce el valor del pueblo.

Aplicación editorial

Si tú tienes personas a tu cuidado, puedes comenzar por escuchar la carga que te presentan y responder con una ayuda concreta. En Marcos 10:42–45, Jesucristo fundamenta el servicio de sus discípulos en su propia entrega como rescate. Él es tu Señor y Salvador; servir desde su gracia es una expresión de seguirlo y no una técnica para comprar la lealtad ajena.

---

8 Pero él rechazó el consejo que le habían dado los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.

El rey deja el consejo experimentado y recurre a sus compañeros

La segunda consulta comienza después de que Roboam ha rechazado la primera respuesta. El relato destaca esa elección antes de presentar el consejo que terminará adoptando.

Explicación del versículo

El verbo hebreo וַיַּעֲזֹב (*vayya'azov*) significa «dejó» o «abandonó». Aquí expresa que Roboam desechó el consejo recibido. No se trata solo de escuchar varias opiniones manteniendo abierta la consideración de todas ellas.

Los nuevos consultados habían crecido con él y estaban a su servicio. El texto los relaciona con su entorno cercano y su misma generación. La afinidad personal no aporta por sí sola la experiencia de quienes habían servido a Salomón.

La palabra יְלָדִים (*yeladim*), literalmente «jóvenes» o «muchachos», los contrasta con los ancianos. 1 Reyes 14:21 indica que Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar. Por ello, no hay que imaginar necesariamente a niños pequeños dando instrucciones al rey; son sus compañeros frente a la generación anterior.

El contenido del consejo será decisivo

La narración no establece que una persona mayor siempre tenga razón y otra más joven siempre se equivoque. La diferencia se mostrará en dos propuestas concretas: servir para conservar la relación o amenazar para exhibir poder. La procedencia del consejo importa junto con lo que recomienda.

Proverbios 13:10 relaciona soberbia, disputa y resistencia al consejo. Esa enseñanza ilumina la elección de Roboam, aunque no permite atribuir a cada compañero motivos que el texto no expresa.

Al pasar a su círculo cercano, el rey no deja de ser responsable de la decisión. Los consejeros propondrán las palabras, pero él será quien las pronuncie ante el pueblo y afronte sus consecuencias.

---

9 Les preguntó: «¿Qué aconsejan que respondamos a este pueblo que me ha dicho: “Alivia el yugo que tu padre nos impuso”?».

La petición de alivio llega al segundo grupo de consejeros

Roboam comunica a sus compañeros el núcleo de lo pedido por el pueblo. La respuesta que preparen tratará un asunto que ya conocen: reducir la carga del gobierno anterior.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve a centrarse en qué responder. El rey repite la solicitud: «Alivia el yugo que tu padre nos impuso». El problema no queda oculto detrás de una información incompleta; sus consejeros reciben el sentido principal de la demanda.

El imperativo hebreo הָקֵל (*haqel*) significa «alivia» o «haz más ligero». Se refiere al yugo del que se habló en 12:4. La asamblea había pedido una reducción y ofrecido servicio, no había solicitado que el nuevo rey demostrara una fuerza mayor que la de su padre.

«Qué aconsejan que respondamos» incorpora al grupo en la preparación de la respuesta. Esa participación no elimina la responsabilidad del monarca: en 12:14 será Roboam quien hable públicamente según este consejo.

La pregunta y el giro que sigue

Los compañeros responderán transformando la petición en una ocasión de amenaza. La diferencia entre el alivio solicitado y el incremento anunciado permite reconocer el giro de su propuesta. No ofrecen una forma distinta de conceder lo pedido, sino palabras que lo rechazan e intensifican el temor.

2 Crónicas 10:1–19 conserva el mismo intercambio. El desarrollo muestra que la crisis no dependió solamente de tener o no consejeros, sino de cuáles escuchó el rey y de qué concepto de autoridad decidió seguir.

La audiencia inicial había dejado abierta una relación de servicio mutuo. Esta consulta prepara una respuesta que tratará esa oportunidad como un enfrentamiento de fuerzas. El relato deja que el contraste entre la pregunta y el consejo haga visible el error.

---

10 Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: «Así debes responder a este pueblo que te ha
dicho: “Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú alívialo”. Diles esto: “Mi dedo meñique es más
grueso que la cintura de mi padre.

El consejo convierte la petición en una exhibición de poder

Los compañeros de Roboam le proponen una respuesta de superioridad sobre su padre. La imagen del dedo y la cintura prepara una amenaza de mayor dureza.

Explicación del versículo

Los consejeros repiten primero la queja del pueblo y luego dictan lo que el rey debe decir. Las palabras en primera persona pertenecen al discurso que le aconsejan pronunciar, no a una afirmación del narrador sobre su propia fuerza.

«Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre» es una comparación deliberadamente exagerada. La parte más pequeña de Roboam se presenta como mayor que una parte fuerte del cuerpo de Salomón. El propósito es afirmar: mi capacidad de imponerme superará la de él.

El hebreo קָטָנִּי (*qotanni*) significa «mi pequeño» y se expresa aquí como el dedo meñique. La comparación con מָתְנֵי אָבִי (*matné avi*), «la cintura de mi padre», pertenece a una imagen de fuerza, no a una medición anatómica.

Lo que la imagen comunica a quienes piden alivio

La amenaza no intenta negar que el yugo anterior fuera pesado. Se apoya precisamente en esa memoria para anunciar algo más temible. El nuevo rey aparecería como alguien con mayor capacidad de exigir, en lugar de alguien dispuesto a escuchar.

2 Crónicas 10:1–19 conserva la misma comparación. Su lugar antes de los látigos y escorpiones muestra que debe leerse como preparación de una política de severidad, no como una broma sin consecuencias dentro de la audiencia.

El consejo de 12:7 había unido servicio y lealtad. Este introduce competencia con el padre y presión sobre el pueblo. La diferencia define dos formas de ejercer autoridad entre las que Roboam tendrá que elegir.

---

11 Mi padre los cargó con un yugo pesado, pero yo haré aún más pesado su yugo. Mi padre los castigó
con látigos, pero yo los castigaré con escorpiones”».

Del yugo pesado a la amenaza de un castigo mayor

El consejo se vuelve explícito: Roboam debería aumentar la carga y castigar con más dureza. La respuesta propuesta contradice directamente el alivio solicitado.

Explicación del versículo

Las dos comparaciones avanzan en paralelo. Frente al yugo pesado del padre, el hijo añadirá más peso; frente a los látigos, empleará escorpiones. Ambas imágenes comunican un incremento, no una negociación sobre la reducción de obligaciones.

El término hebreo עַקְרַבִּים (*aqrabbim*) significa «escorpiones». Su capacidad de herir mediante el aguijón intensifica la amenaza. La imagen se ha entendido también como referencia a látigos especialmente

dolorosos, pero el pasaje no describe la fabricación de un instrumento preciso. El sentido seguro es una severidad mayor.

El verbo de castigar pertenece al lenguaje de corrección o disciplina; el contexto muestra aquí su uso como amenaza para imponer obediencia. No basta que una acción sea llamada castigo para que el relato la presente como justa o sabia.

Un discurso aconsejado, todavía no pronunciado

Los consejeros ponen estas palabras en boca del rey. El narrador no ofrece en este versículo un registro detallado de que cada israelita hubiera sido azotado por Salomón. Conserva el lenguaje con que se propone responder a la queja colectiva.

En 12:14, Roboam adoptará públicamente ese mismo contenido. La repetición permitirá reconocer que hizo suya una propuesta concreta y que la dureza de su respuesta fue una elección dentro del proceso narrado.

Una autoridad que agrava la carga

Proverbios 15:1–2 distingue la respuesta amable de la palabra que aviva la ira. El contraste ilumina la amenaza: ante una audiencia que todavía ofrecía servir, se aconseja hablar de una forma que profundiza el conflicto. La escena prepara el resultado de no escuchar al pueblo.

---

12 Jeroboam y todo el pueblo fueron a Roboam al tercer día, tal como el rey había dicho: «Vuelvan a mí al tercer día».

El pueblo regresa en la fecha indicada

Jeroboam y la comunidad cumplen la cita fijada por Roboam. El tiempo de consulta termina y la audiencia llega al momento de la respuesta.

Explicación del versículo

«Al tercer día» retoma el plazo de 12:5. Entre ambas noticias, el narrador ha mostrado al rey recibiendo dos consejos y rechazando el primero. La vuelta del pueblo no inaugura otro asunto: continúa la misma petición de alivio.

La expresión hebrea בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי (*bayyom hashelishi*), «en el tercer día», identifica la ocasión acordada. El relato la presenta como cumplimiento de lo que el rey había dicho y no como una llegada inesperada que lo obligara a improvisar.

Jeroboam sigue mencionado junto con todo el pueblo. Todavía comparece ante Roboam dentro de la asamblea; la proclamación de su propio reinado se contará en 12:20. Mantener ese orden ayuda a comprender el desarrollo de la ruptura.

El regreso enlaza consulta y respuesta

La cita de la instrucción real refuerza que la comunidad ha hecho lo solicitado. Ahora debe oír lo que el monarca ha decidido. La narración desplaza la atención de los consejeros al encuentro público en el que sus propuestas tendrán consecuencias.

2 Crónicas 10:12–16 conserva la misma llegada en la fecha señalada. La repetición del plazo organiza la secuencia y permite distinguir las conversaciones privadas de la declaración que seguirá.

El pueblo ha atendido la palabra del rey respecto de volver. En 12:15, el narrador destacará que el rey no escuchó al pueblo. Ese contraste muestra por qué cumplir una formalidad de la audiencia no basta para sostener la relación si quien gobierna desoye la necesidad que la motivó.

13 El rey respondió al pueblo con dureza y rechazó el consejo que le habían dado los ancianos.

Roboam responde con la dureza que pudo haber evitado

La respuesta del rey confirma su rechazo del consejo experimentado. La petición de alivio recibe una palabra dura que prepara la separación.

Explicación del versículo

El narrador califica la respuesta antes de citarla. No la presenta como una defensa sabia de la autoridad ni como una concesión parcial. La dureza resume el modo y el contenido que el versículo siguiente reproducirá.

El hebreo קָשָׁה (*qashá*), «dura», recuerda el servicio duro del que el pueblo se quejaba en 12:4. La comunidad pide que se alivie una experiencia gravosa y encuentra dureza también en las palabras de su nuevo gobernante.

La segunda parte vuelve a decir que dejó el consejo de los ancianos. La insistencia del narrador identifica una decisión: conoció otra propuesta y no la adoptó. El resultado no se explica por ausencia total de orientación.

La palabra revela la opción del rey

Proverbios 15:1–2 relaciona el modo de responder con la disminución o el crecimiento de la ira. La respuesta de Roboam ilustra en una situación concreta cómo una palabra hiriente puede agravar una relación ya tensa, aunque el relato abarque también decisiones políticas y la palabra de Jehová.

2 Crónicas 10:12–16 conserva la misma relación entre dureza y consejo rechazado. Los dos relatos permiten seguir la responsabilidad del rey en lo que está a punto de suceder.

Aplicación editorial

Antes de responder a quien te presenta una necesidad, tú puedes revisar tanto tus palabras como la disposición que expresan. En Mateo 12:34–37, Jesucristo enseña la relación entre el corazón y lo que sale de la boca. Acudir al Señor y Salvador con arrepentimiento incluye dejar que su gracia corrija la forma en que escuchas y hablas, y no solo buscar expresiones que protejan tu imagen.

---

14 Les habló según el consejo de los jóvenes: «Mi padre hizo pesado el yugo de ustedes, pero yo lo haré aún más pesado. Mi padre los castigó con látigos, pero yo los castigaré con escorpiones».

El consejo de amenaza se convierte en la respuesta del rey

Roboam hace suya la propuesta de sus compañeros. El incremento de la carga y del castigo deja de ser una conversación privada y pasa a ser su declaración ante Israel.

Explicación del versículo

«Según el consejo de los jóvenes» identifica de dónde procede el contenido. El narrador ya lo había presentado en 12:10–11; ahora lo repite para mostrar que el rey lo adoptó. La repetición tiene una función dentro del relato: conecta la elección con su ejecución pública.

Las dos partes mantienen la comparación con Salomón. El padre había hecho pesado el yugo y el hijo lo aumentará; el padre había empleado látigos y el hijo amenaza con escorpiones. En lugar de aliviar, Roboam promete intensificar aquello que había motivado la audiencia.

El אָנִי (*ani*), «yo», hace explícita la voz del monarca frente a «mi padre». Los consejeros habían preparado palabras para él, pero ahora la responsabilidad pública es suya. No se presenta como alguien que simplemente informa de una opinión ajena.

La amenaza y su consecuencia

La imagen de escorpiones comunica un castigo más doloroso, como ya mostraba la propuesta de 12:11. En este punto no se narra una aplicación efectiva de ese castigo; el efecto inmediato será la reacción de un pueblo que entiende lo que el rey ha decidido.

La petición había ofrecido servicio si se aliviaba el yugo. La respuesta demuestra que esa condición no será atendida. Por eso, el siguiente versículo puede resumir la escena diciendo que el rey no escuchó.

2 Crónicas 10:12–16 conserva la misma adopción del consejo. La narración no confunde hablar con firmeza y hablar con sabiduría: la declaración que pretende exhibir poder terminará mostrando el límite de lo que Roboam puede conservar mediante amenazas.

---

15 El rey no escuchó al pueblo, porque este giro de los acontecimientos venía del SEÑOR, para cumplir la palabra que el SEÑOR había dado a Jeroboam, hijo de Nabat, por medio de Ahías, de Silo.

La decisión de Roboam cumple la palabra anunciada por Ahías

El narrador interpreta la ruptura desde dos realidades: el rey no escuchó al pueblo, y Jehová estaba cumpliendo lo que había anunciado acerca del reino.

Explicación del versículo

«No escuchó» resume algo más que haber oído sonidos. Roboam conoció la petición y la repitió ante sus consejeros, pero no la recibió de una manera que orientara su respuesta. Escuchar implica aquí atender a lo que se pide.

El hebreo סִבָּה (*sibbá*) designa el giro de los acontecimientos. El texto atribuye ese giro a Jehová y especifica su finalidad: confirmar la palabra comunicada por medio de Ahías a Jeroboam. No deja la división como un accidente ajeno al gobierno de Dios.

1 Reyes 11:29–39 había anunciado la entrega de diez tribus y la preservación de una parte para David. El comportamiento de Roboam se integra ahora en el cumplimiento de esa palabra. Lo anunciado antes ayuda al lector a reconocer el sentido de lo que sucede.

Soberanía de Dios y responsabilidad del rey

La interpretación divina no borra las decisiones humanas que el relato ha descrito. Roboam rechazó un consejo concreto y adoptó otro; sus palabras fueron duras. El narrador mantiene esa responsabilidad al mismo tiempo que afirma la acción de Jehová.

Por ello, el cumplimiento del juicio no convierte la amenaza en un ejemplo de buen gobierno. Dios cumple su palabra dentro de una historia en la que las personas siguen siendo responsables por cómo tratan a otros y por lo que deciden.

La explicación procede del propio relato

2 Crónicas 10:12–16 conserva la misma interpretación. La conexión con Ahías es explícita y comprobable dentro de la secuencia bíblica; no depende de adivinar qué propósito oculto corresponde a cada crisis política. Aquí Jehová había anunciado lo que haría y el narrador señala su cumplimiento.

---

16 Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchaba, el pueblo le respondió: «¿Qué parte tenemos en David? ¡No tenemos herencia en el hijo de Isaí! ¡A tus tiendas, Israel! ¡Ahora cuida de tu propia casa, David!». E Israel se fue a sus tiendas.

Israel retira su lealtad a la casa de David

El pueblo responde a la negativa del rey con una declaración de separación. Lo que comenzó como una petición de alivio termina en la ruptura de la relación política.

Explicación del versículo

La reacción se vincula expresamente con ver que el rey no escucha. La asamblea había ofrecido servicio bajo una condición; la amenaza le muestra que Roboam no la atenderá. Su respuesta rechaza continuar bajo esa casa gobernante.

«David» y «el hijo de Isaí» designan aquí la dinastía, no a David como si todavía viviera para oír la protesta. La pregunta sobre parte y herencia comunica que los reunidos ya no reconocen un interés compartido que los mantenga sujetos a su casa.

El hebreo לְאֹהָלֶיךָ (*leohaleja*), «a tus tiendas», funciona como llamado a retirarse a sus propios hogares o ámbitos. No exige imaginar que todos los participantes abandonaran ciudades para comenzar una vida nómada. La retirada expresa el fin de aquella adhesión política.

Una consigna con un antecedente

2 Samuel 20:1–2 había conservado palabras muy cercanas en la rebelión de Seba contra David. La semejanza permite reconocer una fórmula de separación de su autoridad. En Reyes, la consigna reaparece dentro de la crisis de su nieto y desemboca en la división que el capítulo continuará describiendo.

«Ahora cuida de tu propia casa» limita al rey al ámbito que todavía podrá gobernar. La frase no es una promesa de que los dos grupos dejarán de pertenecer al pueblo del mismo Dios; 12:24 todavía los llamará hermanos.

El final cuenta que Israel se fue a sus tiendas. La declaración se traduce en una retirada real, y los versículos siguientes mostrarán la reducción del gobierno de Roboam, la muerte de su funcionario y el reconocimiento de otro rey.

---

17 Pero Roboam reinó sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

Roboam conserva el gobierno en las ciudades de Judá

La retirada de Israel no elimina toda autoridad de Roboam. El relato precisa dónde permanece su gobierno y prepara la formación de dos reinos.

Explicación del versículo

El «pero» limita la descripción de la ruptura. Aunque la asamblea se aparta de la casa de David, hay israelitas que siguen bajo Roboam en las ciudades de Judá. La división no significa que el rey pierda inmediatamente cada ciudad y cada habitante.

La expresión hebrea בְּנֵי יִשְׂרָאֵל (*bené Yisrael*), «hijos de Israel» o «israelitas», se aplica aquí a quienes viven en Judá. Esto muestra que el nombre del pueblo tiene un alcance más amplio que el del reino del norte que la narración empezará a distinguir.

La frase define a los gobernados mediante su residencia. No ofrece un registro de sus genealogías ni exige suponer que toda persona en una ciudad de Judá pertenecía únicamente a esa tribu. El criterio inmediato es el ámbito donde Roboam conserva autoridad.

La reserva anunciada a la casa de David

1 Reyes 11:31–39 había anunciado una porción preservada en relación con David y Jerusalén. Este versículo empieza a mostrar esa continuidad dentro de la ruptura. El juicio reduce el dominio sin cancelar de una vez toda la casa.

2 Crónicas 10:1–19 conserva la misma precisión. Más adelante, 2 Crónicas 11:13–17 contará la llegada a Judá y Jerusalén de personas de distintas tribus que buscaban a Jehová. La identidad del pueblo no puede reducirse a una frontera política como si cada traslado hubiera sido imposible.

La breve noticia ayuda a seguir el resto del capítulo: desde ese ámbito de gobierno, Roboam intentará recuperar lo perdido, mientras Jeroboam será reconocido sobre las tribus que se separan. Los dos espacios políticos continúan perteneciendo a una historia común delante de Dios.

---

18 El rey Roboam envió a Adoram, encargado del trabajo obligatorio, pero todo Israel lo apedreó y murió. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén.

La muerte de Adoram hace visible la ruptura de autoridad

El funcionario enviado por Roboam es apedreado y el rey huye. La amenaza con la que quiso afirmar su poder no consigue conservar el control de la asamblea.

Explicación del versículo

Adoram es identificado por el trabajo obligatorio que tenía a su cargo. El envío ocurre precisamente después de una disputa sobre la dureza del servicio. Su función lo vinculaba con la carga que el pueblo había pedido aliviar, aunque el texto no reproduce las instrucciones que llevaba.

El hebreo עַל הַמַּס (*al hammas*), «al frente de la prestación obligatoria», explica el cargo. En este contexto, el trabajo impuesto forma parte del aparato del reino y no se reduce a una ofrenda voluntaria.

La multitud lo apedrea y muere. La noticia describe una escalada violenta de la ruptura: el representante real ya no puede actuar con la autoridad esperada. El narrador cuenta el hecho sin convertirlo en una instrucción para resolver por violencia los conflictos de gobierno.

El nombre y la continuidad del cargo

Reyes conserva aquí el nombre Adoram, también asociado con ese cargo en 2 Samuel 20:24. 1 Reyes 4:6 y 1 Reyes 5:14 habían nombrado a Adoniram en relación con el trabajo del reinado de Salomón. La cercanía de nombres y funciones permite relacionar las noticias, aunque el pasaje no desarrolla una biografía que resuelva por sí sola todos los detalles de su identificación.

La huida del rey

Roboam se apresura a subir al carro para escapar a Jerusalén. El contraste con la respuesta anterior es fuerte: quien prometía imponer una carga mayor debe abandonar el lugar para salvarse del conflicto. La fuerza de sus palabras no le aseguró la obediencia.

2 Crónicas 10:1–19 conserva la muerte del funcionario y la huida. La secuencia prepara el resumen de la rebelión y la proclamación de un rey distinto para las tribus separadas.

---

19 Así Israel se rebeló contra la casa de David y continúa así hasta hoy.

La rebelión se convierte en una separación duradera

El narrador resume lo sucedido como una ruptura con la casa de David. Sus efectos continuaban en el horizonte desde el que se transmite la noticia.

Explicación del versículo

«Así» reúne la petición desatendida, la respuesta dura, la retirada del pueblo y la muerte del funcionario. La rebelión no se presenta como una palabra aislada de descontento: ha alterado la relación efectiva de obediencia a la dinastía.

El verbo hebreo וַיִּפְשְׁעוּ (*vayyifshú*) expresa aquí que se rebelaron o rompieron la sujeción. Su objeto es «la casa de David», es decir, la línea gobernante representada por Roboam. No describe una acción dirigida físicamente contra David, que ya había muerto.

La «casa» es una dinastía. El relato puede hablar de conservarla o apartarse de ella sin referirse a entrar o salir de un edificio. La metáfora familiar permite seguir la continuidad de sus reyes dentro de la historia.

El horizonte de «hasta hoy»

La expresión señala que la separación persistía en el momento al que remite la noticia. No afirma que los dos reinos sigan existiendo con aquellas mismas instituciones hasta la época del lector actual, ni fija por sí sola un año exacto para la composición de todo el libro.

2 Crónicas 10:1–19 conserva el mismo resumen. La memoria de esa duración distingue esta ruptura de una disputa pasajera que hubiera quedado resuelta al terminar la audiencia de Siquem.

La historia bajo la palabra anunciada

El resumen debe mantenerse junto con 12:15, que ha relacionado el giro con la palabra dada por Ahías. La división tiene causas y decisiones humanas concretas, y el narrador la interpreta también como cumplimiento del juicio de Jehová.

Los siguientes acontecimientos darán forma a esa separación: un rey será proclamado sobre Israel, Roboam reunirá fuerzas en Jerusalén y la palabra de Dios detendrá su intento inmediato de recuperación militar.

---

20 Cuando todo Israel oyó que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la asamblea y lo hicieron rey de todo Israel. Solo la tribu de Judá siguió a la casa de David.

La asamblea hace rey a Jeroboam

El pueblo que se separó de Roboam reconoce ahora a otro gobernante. La palabra recibida por Jeroboam comienza a tomar forma pública en el establecimiento de su reinado.

Explicación del versículo

La noticia vuelve sobre el retorno de Jeroboam y distingue una convocatoria decisiva. Antes había comparecido con la asamblea para pedir alivio; ahora es llamado para ser hecho rey. Los dos momentos pertenecen al mismo proceso, pero no tienen la misma finalidad.

El hebreo וַיַּמְלִיכוּ אֹתוֹ (*vayyamliju otó*), «lo hicieron rey», retoma el propósito de la reunión inicial con Roboam en 12:1. La asamblea que debía reconocer al sucesor de Salomón termina estableciendo otra autoridad.

«Todo Israel» designa aquí el ámbito que lo reconoce frente a la casa de David. El propio versículo limita la generalización al mencionar a Judá. El nombre empieza a funcionar en la narración como designación del reino septentrional.

Judá y la mención de Benjamín

El resumen dice que solo Judá siguió a la casa de David, y el versículo siguiente menciona a Judá y Benjamín entre las fuerzas de Roboam. Ambos datos deben conservarse. Judá da nombre y centro al bloque que permanece; la fórmula resumida no borra la presencia de Benjamín que el relato declara de inmediato.

La misma relación ayuda a leer la porción preservada en 1 Reyes 11:31–39. El anuncio destaca la división y la continuidad davídica sin funcionar como un censo detallado de todos los componentes del reino del sur.

El don de autoridad y su responsabilidad

Ahías había anunciado diez tribus y había pedido a Jeroboam guardar los mandamientos. Ser proclamado rey no lo libera de esa palabra. La segunda parte del capítulo mostrará cómo respondió al temor de perder lo recibido, y permitirá evaluar su gobierno con el mismo criterio de fidelidad que se aplicó a Salomón.

El SEÑOR detiene la guerra entre hermanos

---

21 Roboam llegó a Jerusalén y reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín: ciento ochenta mil guerreros escogidos, para luchar contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón.

Roboam prepara una expedición para recuperar el reino

Desde Jerusalén, el rey reúne una fuerza de Judá y Benjamín. Su objetivo es revertir por las armas la separación que ha ocurrido en Siquem.

Explicación del versículo

La llegada a Jerusalén continúa la huida de 12:18. Roboam conserva una base de autoridad desde la que puede convocar tropas. Perder la adhesión de Israel no lo ha dejado sin medios de acción.

Judá y Benjamín aparecen expresamente como los grupos reunidos. Este dato amplía el resumen de 12:20, que había nombrado a Judá como la tribu que siguió a la casa de David. La presencia de Benjamín pertenece al texto y debe mantenerse al describir el reino del sur.

El hebreo da מֵאָה וּשְׁמֹנִים אֶלֶף (*meá ushemonim éléf*), «ciento ochenta mil». Son guerreros escogidos y preparados para combatir; la cifra no es un censo de toda la población, incluidas sus familias.

El propósito de la movilización

«Devolver el reino» define la finalidad. No se anuncia una defensa frente a un invasor extranjero, sino una campaña contra la casa de Israel para restaurar el dominio de Roboam. Esa identificación hará decisivo que la palabra posterior llame hermanos a los posibles combatientes.

2 Crónicas 11:1–4 conserva la misma cantidad, los mismos grupos y el mismo propósito. La fuerza reunida muestra que la intervención profética no responde simplemente a que el rey careciera de ejército.

El proyecto entra en tensión con 1 Reyes 11:31–39, donde Jehová había anunciado la división y definido una porción para cada casa. El versículo siguiente introducirá la palabra que detiene el intento de recuperar por la fuerza lo que el juicio ha separado.

---

22 Pero la palabra de Dios llegó a Semaías, hombre de Dios:

La palabra de Dios interrumpe los preparativos de guerra

La narración introduce a Semaías antes de que se emprenda la campaña. El plan del rey debe responder ahora a una palabra que viene de Dios.

Explicación del versículo

La fórmula «la palabra de Dios llegó» cambia el foco desde la movilización de tropas hacia un mensaje profético. El relato no presenta al rey descubriendo por sí mismo otra estrategia militar; introduce una autoridad que debe orientar su decisión.

Semaías es llamado אִישׁ הָאֱלֹהִים (*ish haElohim*), «hombre de Dios». En esta escena, el título identifica al servidor que recibe y comunica la palabra. El contenido del mensaje se desarrollará en los dos versículos siguientes.

La noticia no ofrece una descripción del modo en que recibió la revelación ni reproduce un sueño. Su interés es la procedencia divina de la orden y el destinatario al que debe transmitirla.

La palabra del mismo Dios a los dos ámbitos del reino

Ahías había hablado a Jeroboam sobre la entrega de diez tribus en 1 Reyes 11:31–39. Ahora Semaías hablará a Roboam para impedir que intente deshacer militarmente esa división. Los mensajes tienen destinatarios distintos y son coherentes dentro del propósito narrado.

2 Crónicas 11:1–4 conserva la misma intervención. La monarquía no queda colocada por encima de la palabra de Jehová, aunque disponga de linaje, ciudad y fuerzas suficientes para actuar.

La preparación de una respuesta distinta

Roboam había rechazado escuchar al pueblo y el consejo de los ancianos. El relato abre ahora otra ocasión: recibir una orden divina que contradice su proyecto. La manera en que responda mostrará que todavía puede detener una acción ya preparada.

El breve versículo tiene por eso una función decisiva en la secuencia. Sin añadir un combate, sitúa la palabra de Dios entre la intención de luchar y la decisión final de regresar a casa.

---

23 «Dile a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín y al resto del pueblo:

La orden alcanza al rey y a toda la comunidad reunida

Semaías debe hablar a Roboam y también a Judá, Benjamín y el resto del pueblo. El mensaje no queda restringido a una conversación privada en el palacio.

Explicación del versículo

Roboam es identificado como hijo de Salomón y rey de Judá. La primera relación conserva la continuidad familiar; el título expresa el ámbito de gobierno que permanece después de la ruptura. Ya no se le presenta aquí como quien ejerce autoridad efectiva sobre todo el reino unido.

El hebreo מֶלֶךְ יְהוּדָה (*mélej Yehudá*), «rey de Judá», ayuda a seguir el nuevo cuadro político. La descendencia de David continúa, aunque su dominio haya sido reducido.

La casa de Judá, Benjamín y el resto del pueblo también deben recibir la palabra. La orden afecta a quienes sostienen el proyecto de guerra y a la comunidad relacionada con él. El pasaje no proporciona un censo separado de quiénes integraban ese «resto».

Una identidad compartida dentro de la separación

2 Crónicas 11:1–4 llama a los destinatarios «todo Israel en Judá y Benjamín». Esa formulación confirma que el nombre Israel puede expresar la identidad del pueblo en un sentido más amplio que el reino del norte. La división política no ha creado dos dioses ni ha borrado toda relación entre sus habitantes.

La enumeración prepara la palabra «hermanos» de 12:24. El conflicto no debe valorarse únicamente desde el deseo del rey de recuperar su territorio; involucra personas que siguen compartiendo una historia delante de Jehová.

El versículo todavía introduce a los oyentes. La orden concreta vendrá a continuación y será distinta de lo que habían sido convocados a hacer. Haber reunido tropas no vuelve irreversible la decisión de combatir.

---

24 “Así dice el SEÑOR: ‘No suban ni peleen contra sus hermanos, los israelitas. Vuelva cada uno a su casa, porque esto ha sucedido por mi voluntad’”». Ellos escucharon la palabra del SEÑOR, regresaron y se fueron conforme a la palabra del SEÑOR.

Escuchar a Jehová significa detener esta guerra

La orden es directa: no combatir contra sus hermanos y regresar a casa. Roboam y los reunidos atienden la palabra y abandonan la expedición preparada.

Explicación del versículo

«No suban ni peleen» prohíbe la campaña que se acaba de describir. La razón combina parentesco y acción divina: los israelitas son sus hermanos, y la división ha sucedido de parte de Jehová. El deseo de recuperar el dominio no autoriza a ignorar esa palabra.

El hebreo מֵאִתִּי (*meitti*), «de mí», atribuye a Dios el giro, de acuerdo con 12:15 y con el anuncio de Ahías. Esa atribución no convierte en buenas todas las decisiones de ambos reyes ni aprueba anticipadamente el culto que Jeroboam establecerá después.

«Vuelva cada uno a su casa» transforma la respuesta exigida en una acción concreta. No basta admitir verbalmente que el profeta ha hablado: deben desmovilizarse. El final declara que escucharon y actuaron conforme a la palabra.

El alcance de la obediencia narrada

2 Crónicas 11:1–4 confirma que desistieron de marchar contra Jeroboam. La noticia se refiere a esta expedición de recuperación. 1 Reyes 14:30 mencionará conflictos posteriores entre los dos reyes, por lo que no debe convertirse este episodio en una afirmación de paz ininterrumpida durante toda su vida.

La escena tampoco es una regla de que cada separación política posterior tenga el mismo mandato. Aquí la interpretación y la prohibición proceden de una palabra expresa dentro de la historia del pacto.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar un proyecto a la luz de la Escritura y detenerlo aunque ya hayas invertido recursos o comprometido tu prestigio. En Juan 14:15–17, Jesucristo relaciona amarlo con guardar sus mandamientos y promete el Consolador que da el Padre. Nuestro Señor y Salvador nos llama a responder desde su gracia, y el Espíritu Santo nos guía en la verdad conforme a su palabra.

Jeroboam establece el culto de los becerros

---

25 Jeroboam reconstruyó Siquem, en la región montañosa de Efraín, y vivió allí. Luego salió de allí y reconstruyó Penuel.

Jeroboam establece centros para su gobierno

El nuevo rey se ocupa de ciudades importantes antes de organizar el culto alternativo. Siquem y Penuel muestran una actividad de consolidación del reino recibido.

Explicación del versículo

Jeroboam reconstruye Siquem, en la región montañosa de Efraín, y reside allí. La ciudad donde había comenzado la crisis de Roboam pasa a servir como centro de su nuevo gobierno. La noticia no dice que Jeroboam la fundara por primera vez.

El verbo hebreo וַיִּבֶן (*vayyíven*), «construyó», puede describir reconstrucción o fortalecimiento de una ciudad existente. El contexto permite esa lectura, aunque no ofrece un plano de las obras ni enumera cada defensa.

Después sale de allí y reconstruye Penuel. Solo Siquem aparece expresamente como lugar donde vivió en esta oración. La intervención en Penuel no basta para afirmar que trasladara de manera definitiva toda su residencia o administración a esa ciudad.

Penuel dentro de la historia de Israel

Génesis 32:30–32 conserva las formas Peniel y Penuel dentro de la historia de Jacob. Jueces 8:4–9 vuelve a mencionar Peniel en el recorrido de Gedeón después de cruzar el Jordán. Esos antecedentes sitúan un lugar conocido y anterior a las obras de Jeroboam.

La reconstrucción muestra que el nuevo reino necesitaba centros de residencia, organización y defensa. La noticia no condena por sí misma toda obra urbana; prepara la descripción de cómo el rey intentará conservar el poder.

La consolidación y el temor

El versículo siguiente entrará en el pensamiento de Jeroboam. Pese a disponer de ciudades y de una promesa, temerá el regreso del pueblo a la casa de David. Así, el relato pasa de lo que construye a la confianza y las decisiones desde las que gobierna.

---

26 Jeroboam pensó en su corazón: «Ahora el reino volverá a la casa de David.

Jeroboam teme perder lo que ha recibido

El rey imagina que la lealtad volverá a la casa de David. Su propio razonamiento inicia la explicación del culto que establecerá después.

Explicación del versículo

«Pensó en su corazón» introduce una deliberación interior que el narrador reproduce expresamente. A diferencia de otros pasajes en que no conocemos los motivos de una persona, aquí el texto sí presenta el temor que orienta su decisión.

El hebreo בְּלִבּוֹ (*belibbo*), «en su corazón», se refiere a su pensamiento y propósito. No atribuye esas palabras a un mensaje de Jehová. Es importante distinguir la previsión del rey de la promesa que había recibido del profeta.

«Ahora el reino volverá» expresa lo que Jeroboam cree que puede ocurrir. La explicación continúa en 12:27: teme que las peregrinaciones a Jerusalén cambien la lealtad del pueblo y terminen con su vida. El versículo no anuncia por voz del narrador que tal conspiración ya exista.

El temor frente a la palabra recibida

1 Reyes 11:38 había relacionado la presencia de Dios y una dinastía firme con escuchar y guardar los mandamientos. La seguridad ofrecida no requería que Jeroboam inventara otro culto para impedir el acceso a Jerusalén.

El contraste es central: el rey dispone de una palabra que debería orientar sus decisiones, pero empieza a organizar la conservación del trono desde una amenaza que él anticipa. La narración no niega que existieran tensiones políticas; muestra qué respuesta decidió dar a ellas.

La casa de David dentro de su pensamiento

La frase designa la dinastía representada por Roboam, no un edificio. Jeroboam sabe que esa línea conserva una porción del reino y la ciudad del templo. Su razonamiento convertirá esa realidad en motivo para apartar al pueblo de un culto que Jehová había establecido.

---

27 Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del SEÑOR en Jerusalén, su corazón volverá a su señor Roboam, rey de Judá. Me matarán y volverán a Roboam, rey de Judá».

El culto en Jerusalén es visto como una amenaza política

Jeroboam vincula las peregrinaciones con un posible cambio de lealtad. En su pensamiento, conservar el trono exige controlar el destino religioso del pueblo.

Explicación del versículo

La oración comienza con «si». El rey considera el caso de que el pueblo suba a Jerusalén para ofrecer sacrificios en la casa de Jehová. Esa actividad pertenecía al culto que había sido descrito durante el reinado de Salomón; no aparece aquí como una conspiración nueva descubierta por informantes.

Jeroboam teme que el corazón del pueblo vuelva a Roboam. El hebreo לֵב הָעָם (*lev ha'am*), «el corazón del pueblo», expresa en este contexto su adhesión y lealtad. La preocupación del rey reúne religión, identidad y autoridad política.

«Me matarán» es parte de su temor, no una orden del pueblo ni una predicción de Jehová. El relato no afirma que los peregrinos hubieran acordado asesinarlo. Esa distinción permite comprender el motivo del rey sin convertir cada escenario que imagina en un hecho probado.

El templo y la promesa a Jeroboam

1 Reyes 11:31–39 había conservado Jerusalén para la casa de David y ofrecido a Jeroboam estabilidad si obedecía. La existencia de ese centro de culto no había sido presentada como un obstáculo que él debiera resolver mediante imágenes y un sacerdocio propio.

El razonamiento del rey convierte en incompatibles la fidelidad religiosa y la seguridad de su gobierno. La acción que sigue mostrará el costo espiritual de intentar garantizar el poder mediante una organización del culto decidida desde ese temor.

Una decisión que afectará a otros

La deliberación es personal, pero sus consecuencias serán colectivas. Jeroboam no se limitará a quedarse él mismo lejos de Jerusalén: construirá figuras y lugares, nombrará sacerdotes y establecerá una fiesta para Israel. El pasaje explica así cómo una preocupación del gobernante puede convertirse en una práctica impuesta o promovida para toda la comunidad.

---

28 El rey pidió consejo e hizo dos becerros de oro. Les dijo: «¡Basta de subir a Jerusalén! Aquí están tus dioses, Israel, que te hicieron subir de Egipto».

Los becerros reciben el lenguaje de la liberación de Egipto

Jeroboam ofrece una alternativa a subir a Jerusalén y la presenta con palabras ligadas al éxodo. El narrador mostrará que esa solución política conduce al pecado.

Explicación del versículo

El rey pide consejo y fabrica dos becerros de oro. El texto no identifica aquí a los consejeros, pero mantiene a Jeroboam como responsable de la decisión. Como en el caso de Roboam, recibir consejo no convierte automáticamente una propuesta en sabiduría.

La expresión עֶגְלֵי זָהָב (*eglé zahav*) significa «becerros de oro». Se trata de figuras hechas por el rey. La exhortación «basta de subir» presenta su culto como una alternativa conveniente al viaje a Jerusalén.

Las palabras que les atribuyen haber sacado a Israel de Egipto reproducen de cerca la proclamación de Éxodo 32:1–8 ante el becerro del desierto. La relación es decisiva: se utiliza la memoria de la redención de Jehová para dirigir el culto hacia imágenes fabricadas.

El lenguaje sagrado no legitima la imagen

En Éxodo 32, el becerro y una fiesta anunciada para Jehová no hicieron fiel la práctica. Aquí tampoco basta invocar la liberación de Egipto para aprobar la decisión. Los versículos 30 y 32 llamarán pecado al resultado y describirán sacrificios a los becerros.

En 12:32, el relato describirá expresamente sacrificios a los becerros. Las figuras forman parte de una práctica de adoración que debe evaluarse por la palabra recibida. La intención de conservar el reino no anula ese criterio.

Aplicación editorial

Tú necesitas examinar si una opción más cómoda te ayuda a obedecer a Dios o sustituye su palabra por lo que conviene a tus intereses. En Juan 4:19–26, Jesucristo revela al Padre y enseña la adoración en espíritu y en verdad. Él es el Mesías y Salvador: tu acercamiento a Dios se funda en él, y su verdad debe orientar la adoración que ofreces.

---

29 Puso uno en Betel y el otro en Dan.

Betel y Dan se convierten en centros del nuevo culto

Los dos becerros son colocados en ciudades distintas. Jeroboam da al culto alternativo una presencia territorial que permite acudir a él sin subir a Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo distribuye las figuras: una en Betel y otra en Dan. La noticia debe leerse junto con 12:28, donde el rey había presentado su propuesta como alternativa al viaje al templo. No son solamente dos objetos guardados en un tesoro privado.

Betel estaba en el ámbito meridional del nuevo reino, cerca de la región de Benjamín, mientras Dan se encontraba hacia el norte. Josué 18:12–13 relaciona Betel con la descripción del territorio de Benjamín, y Jueces 18:27–31 conserva el establecimiento de los danitas en la antigua Lais. La distribución da alcance regional al proyecto.

El nombre hebreo בֵּית אֵל (*Bet El*) significa «casa de Dios». Génesis 28:10–22 lo vincula con la revelación de Jehová a Jacob. Esa memoria no legitima por sí misma cualquier culto posterior que se instale allí: la fidelidad depende de la palabra de Dios, no solo del prestigio de un nombre.

La memoria de Dan

Jueces 18:27–31 también recuerda una imagen y un sacerdocio establecidos por los danitas. Reyes no afirma que el becerro de Jeroboam fuera aquella misma imagen. El antecedente permite reconocer una historia de prácticas religiosas sin fundir objetos y acontecimientos de épocas distintas.

La selección de las ciudades forma parte de la organización del reino que el pasaje viene describiendo. El texto identifica dónde puso las figuras, pero no enumera todas las razones históricas o administrativas de cada elección.

El versículo siguiente dará el juicio sobre la práctica y contará que el pueblo acudía a ella. La ubicación de los becerros transforma una iniciativa del rey en lugares concretos de participación para la comunidad.

---

30 Esto se convirtió en pecado, pues el pueblo iba hasta Dan para presentarse ante uno de ellos.

El pueblo participa en el pecado promovido por Jeroboam

La alternativa del rey recibe una evaluación expresa: se convirtió en pecado. El pueblo no se limitó a conocer las figuras, sino que acudía ante ellas.

Explicación del versículo

«Esto» retoma el establecimiento del culto de los becerros y su distribución. El narrador no deja su valoración moral abierta a la eficacia política del proyecto. Aunque ayudara al rey a retener adhesiones, la práctica era pecado delante de Dios.

El hebreo לְחַטָּאת (*leḥattat*) expresa aquí «como pecado» o «para pecado». El contexto habla de la falta cometida, no de una ofrenda por el pecado que pudiera volver aceptable el culto.

El pueblo iba hasta Dan para presentarse ante uno de los becerros. La noticia muestra una participación efectiva en el lugar de culto. No especifica que cada habitante visitara los dos centros ni ofrece un reparto estadístico entre Betel y Dan.

El argumento de conveniencia y el resultado

Jeroboam había dicho que bastaba de subir a Jerusalén. Sin embargo, la gente seguía viajando, incluso hasta Dan. El problema de fondo no se resuelve midiendo cuál recorrido resultaba más corto: se había sustituido la obediencia a la palabra por una práctica creada para proteger el gobierno.

Deuteronomio 12:4–14 había relacionado las ofrendas con el lugar escogido por Jehová y había advertido contra actuar según lo que cada uno considerara conveniente. Ese marco permite comprender por qué el relato evalúa el resultado como pecado.

Una práctica con larga continuidad

2 Reyes 10:29 recordará todavía los becerros de Betel y Dan como pecados de Jeroboam con los que hizo pecar a Israel. La responsabilidad del rey y la participación del pueblo permanecen relacionadas: una decisión de autoridad puede establecer un camino que otros sigan durante generaciones.

---

31 Hizo un templo para el culto de las alturas y nombró sacerdotes de entre toda clase de gente que no pertenecía a los descendientes de Leví.

Jeroboam organiza un sacerdocio fuera del orden recibido

Las figuras y lugares van acompañados de una nueva estructura de servicio religioso. El rey nombra sacerdotes que no pertenecen al linaje señalado para ese culto en Israel.

Explicación del versículo

El templo para el culto de las alturas proporciona un ámbito para la práctica ya establecida. El nombre de «alturas» pertenece al lenguaje de los lugares de culto; el juicio sobre ellos depende aquí de los becerros y de la organización contraria a lo recibido, no simplemente de una elevación del terreno.

La expresión hebrea מִקְצוֹת הָעָם (*miqtsot ha'am*) se refiere a personas tomadas de distintas partes o clases del pueblo. No obliga a entender que eran los individuos de peor conducta o exclusivamente los más pobres. La precisión decisiva sigue inmediatamente: no eran descendientes de Leví.

Números 3:5–10 distingue el servicio de los levitas y los deberes sacerdotales de Aarón y sus hijos. Ni siquiera todo levita ejercía de manera indiferenciada cualquier función sacerdotal. Jeroboam organiza los nombramientos sin respetar ese orden.

La elección real frente al encargo divino

2 Crónicas 11:13–17 describe la exclusión de sacerdotes y levitas, y su traslado hacia Judá y Jerusalén. El paralelo amplía las consecuencias de esa política religiosa. La autoridad para gobernar no daba al rey libertad para redefinir a su conveniencia todo el servicio a Jehová.

1 Reyes 13:33–34 volverá a este nombramiento y lo relacionará con el pecado de su casa. El problema forma parte de una práctica sostenida, no de una noticia administrativa sin valoración espiritual.

El acceso a Dios por medio de Jesucristo

La disposición levítica debe comprenderse dentro de su pacto y su historia. 1 Pedro 2:4–10 presenta a los creyentes como sacerdocio santo y pueblo recibido por misericordia, que ofrece sacrificios espirituales aceptables por medio de Jesucristo. Ese acceso se funda en la persona y la obra del Salvador, que reúne un pueblo por su misericordia. La esperanza de los creyentes descansa en él.

---

32 Jeroboam instituyó una fiesta el día quince del octavo mes, semejante a la fiesta que había en Judá, y subió al altar. Así lo hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. También estableció en Betel a los sacerdotes de los santuarios de las alturas que había construido.

Una fiesta semejante a la de Judá, pero establecida por el rey

Jeroboam añade un calendario y una celebración al culto de Betel. La semejanza con una fiesta conocida no elimina la diferencia de autoridad y destinatario.

Explicación del versículo

La fecha es el día quince del octavo mes. La fiesta se presenta como semejante a la que había en Judá. Levítico 23:33–43 sitúa las Enramadas desde el día quince del séptimo mes; la celebración de Jeroboam queda un mes después dentro de ese calendario.

El hebreo כְּחָג (*keḥag*), «como la fiesta», señala una semejanza. No afirma que el rey haya recibido un nuevo mandato que sustituya la fecha anterior. El versículo siguiente precisará que la iniciativa procedía de su propio corazón.

La noticia reúne fiesta, altar, sacrificios a los becerros y sacerdotes establecidos en Betel. Estos componentes muestran que el proyecto no consistía solamente en elegir otra fecha para una reunión. Era una organización de culto vinculada con las imágenes que había hecho.

La presencia del rey en el altar

«Subió al altar» lo presenta participando en la celebración y las ofrendas. La narración continuará en 1 Reyes 13:1–10 con Jeroboam junto al altar para quemar incienso. La expresión debe leerse como parte de esa escena cultual, sin exigir una reconstrucción de cada movimiento físico sobre la estructura.

El relato distingue los becerros que él hizo y los sacerdotes que él estableció. La repetición de su iniciativa contrasta con un culto ordenado por la palabra de Jehová. El criterio no es únicamente que existan ceremonias, ministros o una apariencia de continuidad.

Una semejanza que no sustituye la fidelidad

La fiesta ofrecía a Israel una práctica reconocible dentro del nuevo reino. Sin embargo, el capítulo ya ha llamado pecado al camino de los becerros. La familiaridad de una celebración no convierte en obediencia lo que nace de la decisión de conservar poder mediante otro culto.

---

33 Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del octavo mes, el mes que había ideado en su propio corazón. Instituyó una fiesta para los israelitas y subió al altar para quemar incienso.

La iniciativa del corazón del rey frente a la palabra de Jehová

El cierre vuelve a la fecha y al altar para destacar su origen. Jeroboam instituyó la celebración desde su propia deliberación y dispuso participar en ella.

Explicación del versículo

La repetición del día quince del octavo mes fija la escena de Betel. El narrador no introduce una segunda fiesta diferente de la anterior: vuelve sobre la misma institución para explicar su carácter y preparar el acontecimiento que sigue.

«Que había ideado en su propio corazón» relaciona el calendario con la decisión del rey. El pensamiento de 12:26–27 ha producido una organización pública de culto. La preocupación por conservar la lealtad no quedó encerrada en su interior.

El verbo בָּדָא (*bada*) expresa aquí idear o inventar. La lectura tradicional hebrea, el *qere*, tiene מִלִּבּוֹ (*millibbo*), «de su corazón», frente a la forma escrita מלבד. La NTBT expresa esa lectura, que sitúa la iniciativa en el propio rey.

Un conjunto de decisiones evaluado por la Escritura

La fecha no está aislada del resto: hay imágenes, altar y sacerdotes establecidos al margen de la palabra recibida. El capítulo no identifica toda creatividad humana con pecado; evalúa una intervención concreta en el culto que responde al temor político y contradice lo mandado.

1 Reyes 11:38 había ofrecido a Jeroboam presencia y una dinastía firme si escuchaba y obedecía. La organización descrita no es la condición que Dios le había pedido para sostener el reino. Su iniciativa sustituye la confianza y la fidelidad por un sistema propio.

El enlace con el capítulo siguiente

Jeroboam sube al altar para quemar incienso. 1 Reyes 13:1–10 comienza mientras está allí y llega un hombre de Dios por palabra de Jehová. La continuidad contrapone el culto ideado por el rey y la palabra que viene a juzgarlo. La división de capítulos no interrumpe esa misma escena.

Capítulo 13

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

---

[1] Un hombre de Dios llegó de Judá a Bet-el por palabra del SEÑOR, mientras Jeroboam estaba de pie junto al altar para quemar incienso.

La palabra de Jehová llega al altar creado por el rey

El mensajero aparece mientras Jeroboam participa en el culto de Betel. La escena continúa directamente el final del capítulo anterior y coloca esa práctica bajo el juicio de Dios.

Explicación del versículo

1 Reyes 12:28–33 había descrito los becerros, los sacerdotes y la fiesta organizada por Jeroboam. El rey estaba junto al altar para quemar incienso; en ese mismo momento llega un hombre de Dios desde Judá. La división de capítulos no introduce otra celebración independiente.

La expresión hebrea בִּדְבַר יְהוָה (*bidvar Adonay*), «por palabra de Jehová», explica el origen de la misión. El contraste es significativo: Jeroboam había ideado la celebración en su corazón, mientras el mensajero viene por una palabra recibida.

El hombre procede de Judá, pero no se menciona una orden de Roboam. El relato no presenta su llegada como una operación política para recuperar el norte. Su autoridad se atribuye a Jehová y será confirmada por lo que anuncia.

Un mensajero cuyo nombre no se da

«Hombre de Dios» identifica su función de servidor y portavoz. El capítulo no proporciona su nombre ni una biografía anterior. Ese silencio dirige la atención a la palabra que comunica y a su propia responsabilidad de obedecerla.

La procedencia de Judá tampoco significa que el Dios de la escena pertenezca solo al reino del sur. Jehová había dado autoridad a Jeroboam y le había exigido fidelidad en 1 Reyes 11:38. La separación de gobiernos no lo colocaba fuera de esa relación.

El foco de la confrontación

La palabra se dirigirá al altar y al culto que representa, con consecuencias para sus servidores. Antes de describir la reacción del rey, la narración establece que no se trata solamente de una opinión desfavorable: el mensaje llega con una procedencia y una señal que el desarrollo hará explícitas.

---

2 Proclamó contra el altar, por palabra del SEÑOR: «¡Altar, altar! Así dice el SEÑOR: “Nacerá un hijo
a la casa de David, llamado Josías. Él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que
queman incienso sobre ti, y sobre ti quemarán huesos humanos”».

El anuncio nombra a Josías y el juicio sobre el altar

La palabra mira más allá del reinado de Jeroboam. Un descendiente de David llamado Josías actuará contra el altar y el sacerdocio de los lugares altos.

Explicación del versículo

La repetición «¡Altar, altar!» dirige el anuncio a la institución cultual representada por ese lugar. La reiteración concentra la atención en el lugar que el rey había convertido en centro de su culto.

El mensajero habla «por palabra del SEÑOR» y emplea «Así dice el SEÑOR». El contenido incluye una identificación concreta: nacerá en la casa de David un hijo llamado Josías. El relato presenta ese nombre como parte del anuncio, no como una conjetura personal del profeta.

El verbo hebreo זָבַח (*zavaḥ*) pertenece al lenguaje de matar o sacrificar. Aquí el altar que recibía ofrendas será escenario de juicio sobre sus sacerdotes y de la quema de huesos humanos. El anuncio invierte su pretendida santidad y anticipa su profanación.

La relación con el reinado de Josías

2 Reyes 23:15–20 narrará la destrucción del altar de Betel, la quema de huesos para profanarlo y la muerte de sacerdotes de los lugares altos. Ese pasaje vincula expresamente los hechos con la palabra del hombre de Dios. Es el propio libro el que identifica el cumplimiento.

El anuncio tiene un horizonte posterior al rey presente. No exige que los sacerdotes que escucharon a Jeroboam en este día siguieran vivos hasta Josías; señala la continuidad de una institución que sería juzgada.

Juicio histórico y alcance del mensaje

La severidad de la noticia debe conservarse sin convertirla en una autorización general para sacrificar personas o atacar cultos por iniciativa propia. El pasaje anuncia un juicio específico dentro de la historia de Israel. Su centro es que el altar creado para sostener el poder real no quedará fuera de la autoridad de Jehová ni tendrá asegurada una permanencia indefinida.

---

3 Aquel mismo día dio una señal, diciendo: «Esta es la señal que el SEÑOR ha anunciado: el altar se
partirá y las cenizas que hay sobre él se derramarán».

Una señal inmediata confirma un anuncio de largo alcance

El mensaje sobre Josías mira al futuro; la rotura del altar será una señal para el mismo día. La palabra recibida tendrá una confirmación visible ante quienes están presentes.

Explicación del versículo

El hombre de Dios anuncia que el altar se partirá y derramará sus cenizas. La señal se relaciona con el lugar que acaba de ser denunciado: la estructura utilizada para presentar el culto mostrará su propia vulnerabilidad.

El término hebreo מוֹפֵת (*mofet*) significa aquí «señal» o «prodigio». Su función no consiste únicamente en causar sorpresa. Confirma la palabra que Jehová ha comunicado y permite distinguirla de una amenaza sin fundamento.

דֶּשֶׁן (*déshen*) designa en este contexto las cenizas o residuos de lo quemado sobre el altar. Su derramamiento acompaña la rotura del lugar de las ofrendas y hace visible una alteración de la práctica que el rey estaba promoviendo.

Dos horizontes dentro de una misma palabra

La señal del día no agota el anuncio sobre Josías. El altar se dañará ante Jeroboam, mientras la profanación posterior se contará en 2 Reyes 23:15–20. Distinguir los dos momentos evita tratar todo lo dicho como si tuviera que ocurrir en la misma jornada.

El versículo 5 registrará la rotura conforme a lo anunciado. El mensajero no promete realizarla mediante un poder propio; la atribuye a Jehová, quien juzga el culto que se ha establecido.

La señal no reemplaza la respuesta de fidelidad

La confirmación hará responsable al rey de atender a la palabra. El cierre del capítulo mostrará que ver una señal y recibir ayuda no equivale automáticamente a abandonar el mal camino. El relato une manifestación y responsabilidad sin convertir el prodigio en una obediencia que ocurra por sí sola.

---

4 Cuando el rey oyó las palabras del hombre de Dios, que había proclamado contra el altar en Bet-el,
Jeroboam extendió la mano desde el altar y dijo: «¡Aprésenlo!». Pero la mano que había extendido
contra él se le secó, y no pudo volverla hacia sí.

La mano que ordena prender al mensajero queda inmovilizada

Jeroboam intenta responder al anuncio mediante su autoridad de rey. La incapacidad de recoger la mano muestra de inmediato el límite de ese poder ante la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La reacción se produce cuando escucha la proclamación contra el altar. Jeroboam extiende la mano y ordena apresar al hombre de Dios. No comienza la escena pidiendo una explicación ni anunciando una reforma del culto.

El hebreo וַתִּיבַשׁ (*vattivash*), «se secó», describe la pérdida de función de la mano extendida. El propio versículo precisa el resultado: no pudo volverla hacia sí. La expresión se comprende desde esa incapacidad concreta que el propio narrador señala.

La mano representa aquí una acción real concreta y también hace visible su fracaso. El rey pretende movilizar a otros para detener al mensajero, pero no puede recoger el miembro con el que lo señala. El contraste no necesita atribuir a sus guardias reacciones que el narrador no cuenta.

El ataque no anula la palabra

La incapacidad del rey sucede antes de que se relate el cumplimiento de la señal del altar. Son dos hechos relacionados, pero distintos: la mano que queda sin fuerza y el altar que se parte. Ninguno convierte al mensajero en dueño independiente del poder de Dios.

En 13:6, Jeroboam pedirá oración precisamente a la persona que ha intentado detener. Esa inversión mostrará que la autoridad política no puede producir por sí misma la restauración que ahora necesita.

---

5 El altar se partió y las cenizas se derramaron del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios
había dado por palabra del SEÑOR.

El altar se rompe conforme a la señal anunciada

La confirmación sucede tal como el hombre de Dios había dicho. El lugar que Jeroboam había dispuesto para el culto queda sometido a la palabra que lo denuncia.

Explicación del versículo

El narrador registra dos correspondencias: el altar se parte y las cenizas se derraman. Son los elementos de la señal de 13:3. La repetición permite comprobar dentro de la escena que lo ocurrido coincide con el anuncio.

El hebreo נִקְרָע (*niqrá*) significa «fue rasgado» o «se partió». El verbo presenta una ruptura de la estructura; no se dice que el profeta la demoliera con herramientas o que los asistentes decidieran desarmarla.

«Conforme a la señal» explica cómo debe leerse el acontecimiento. No se narra un daño casual al que después se le busque un significado: la palabra lo había anunciado y el relato subraya su cumplimiento.

La autoridad del mensajero procede de Jehová

La frase final vuelve a «por palabra del SEÑOR». Esa atribución mantiene el centro fuera de la habilidad o reputación personal del hombre. Su misión tiene autoridad porque comunica lo recibido, y él mismo seguirá obligado a obedecerlo.

La señal también contrasta con el origen del altar en 1 Reyes 12:28–33. El rey podía fabricar imágenes, disponer ministros y establecer fechas, pero no convertir su decisión en una garantía de aprobación divina.

Una confirmación que mira más allá del día

La rotura confirma la denuncia y orienta la mirada hacia la palabra sobre Josías. 2 Reyes 23:15–20 contará su cumplimiento posterior. La narración seguirá tanto el destino del mensaje como la respuesta de quienes lo han oído; la verdad de la palabra no depende de que todos sus oyentes decidan recibirla.

---

6 Entonces el rey le dijo al hombre de Dios: «Ruega, por favor, el favor del SEÑOR tu Dios y ora por
mí, para que mi mano se restaure». El hombre de Dios rogó el favor del SEÑOR, y la mano del rey se
restauró y quedó como antes.

El mensajero ora por el rey que quiso detenerlo

Jeroboam pasa de ordenar el arresto a pedir intercesión. La restauración de su mano muestra misericordia sin anular la palabra pronunciada contra el altar.

Explicación del versículo

El rey solicita que el hombre de Dios ruegue a Jehová y ore por él. La persona a quien intentó apresar se convierte en el intercesor al que acude cuando descubre su incapacidad. La escena hace visible una dependencia que la autoridad real no podía evitar.

La expresión hebrea חַל נָא אֶת פְּנֵי יְהוָה (*ḥal na et pené Adonay*) significa rogar el favor de Jehová. La mención de su rostro pertenece al lenguaje de buscar una respuesta favorable; el poder de sanar no se atribuye a una técnica del mensajero.

El hombre ora y la mano vuelve a su estado anterior. La restauración corresponde a lo pedido y la narración la afirma expresamente. No se dice que el rey haya comprado esa ayuda, que el altar quede aprobado o que el anuncio sobre Josías haya sido retirado.

La ayuda recibida y la respuesta del rey

Jeroboam dice «SEÑOR tu Dios». La expresión reconoce al Dios a quien el mensajero sirve, pero por sí sola no describe todas las convicciones del rey. El final de 1 Reyes 13:33–34 será explícito: no abandonó su mal camino.

La distinción importa: experimentar una restauración real no equivale automáticamente a responder con una vida de fidelidad. El relato conserva tanto la misericordia recibida como la responsabilidad de quien la recibe.

Aplicación editorial

Tú puedes orar por quien te ha tratado con hostilidad sin aprobar el mal que hizo. En Mateo 5:43–48, Jesucristo llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen, conforme al carácter de nuestro Padre celestial. La gracia de nuestro Señor y Salvador orienta tu respuesta hacia el bien; la verdad y la misericordia pueden permanecer juntas.

---

7 El rey le dijo al hombre de Dios: «Ven conmigo a casa y repón tus fuerzas; te daré un regalo».

La invitación y el regalo del rey abren otra prueba de obediencia

Después de la restauración, Jeroboam invita al mensajero a su casa y ofrece un regalo. La respuesta dependerá del mandato recibido, no del cambio de trato del monarca.

Explicación del versículo

La propuesta contrasta con la orden de arrestarlo de 13:4. Ahora el rey ofrece acogida, alimento y una dádiva. El narrador registra ese cambio, pero no explica si lo mueve gratitud, interés político u otra intención.

«Repón tus fuerzas» traduce una forma relacionada con sostenerse o recibir alimento. El hebreo סְעָדָה (*se'adá*) presenta la invitación como una ayuda para el viajero. Su apariencia favorable no decide por sí sola si el mensajero puede aceptarla.

El regalo es una oferta, todavía no una entrega recibida. La cantidad no se especifica. Por eso, las palabras sobre la mitad de la casa del versículo siguiente serán una condición planteada por el hombre de Dios y no la repetición de una cantidad prometida por Jeroboam.

La misión incluye límites para quien la cumple

El mensajero ha hablado con firmeza y ha orado con misericordia. Aun así, sigue sujeto a una instrucción sobre comer, beber y regresar. La señal que confirmó su palabra no lo autoriza a decidir libremente que esas condiciones ya han terminado.

La invitación permite que el relato haga explícito el mandato antes de la intervención del profeta anciano. El lector sabrá qué recibió el hombre y podrá comparar las invitaciones posteriores con esa palabra.

El episodio no declara que toda hospitalidad o regalo sea ilícito para cualquier servidor de Dios. La dificultad de esta oferta se comprenderá por una orden particular que el mismo mensajero explicará en 13:9.

---

8 Pero el hombre de Dios le respondió al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo,
ni comería pan ni bebería agua en este lugar,

La obediencia no se negocia por una recompensa mayor

El hombre de Dios rechaza la invitación y plantea una cantidad extrema para hacer clara su negativa. No está solicitando una oferta mejor.

Explicación del versículo

«Aunque me dieras» introduce una situación hipotética. El rey había prometido un regalo sin fijar cantidad; el mensajero responde que ni una porción extraordinaria de sus bienes lo haría acompañarlo y comer allí.

El hebreo חֲצִי בֵיתֶךָ (*ḥatsí veteja*), «la mitad de tu casa», expresa la magnitud de lo que podría ofrecer el monarca. La expresión evoca una parte extraordinaria de los bienes y recursos de la casa real, haciendo más firme la negativa a negociar el mandato.

La negativa se concreta en no ir con él, no comer pan y no beber agua en ese lugar. El hombre de Dios no basa su respuesta en que la comida sea insuficiente o el regalo pequeño. En el versículo siguiente explicará que ha recibido una orden de Jehová.

La firmeza en esta primera respuesta

Ante el rey, el mensajero conserva el límite de su misión. La escena muestra una obediencia concreta y real; la desobediencia posterior no obliga a negar que aquí rechazó la invitación correctamente.

Al mismo tiempo, una respuesta firme no completa por anticipado todo el camino. La narración seguirá al viajero y mostrará que el mismo límite será probado mediante una invitación de apariencia distinta.

El lugar de la negativa dentro del relato

La oferta material y el mandato quedan separados: lo que el monarca puede dar no modifica lo que Jehová ha dicho. La autoridad de quien invita y la magnitud del beneficio no resuelven la cuestión de obediencia. Esa relación preparará la dificultad más profunda de 13:18, cuando otra persona atribuya a Dios una orden que contradice la recibida.

---

9 porque así se me ordenó por palabra del SEÑOR: “No comas pan ni bebas agua, ni regreses por el
camino por el que fuiste”».

La palabra recibida determina cómo debe cumplirse la misión

El mensajero explica su negativa: Jehová le ordenó no comer ni beber allí y no volver por la misma ruta. Su encargo comprendía tanto el anuncio como su propia conducta.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de la respuesta al rey. No se trata de una preferencia personal que pudiera cambiarse por insistencia. El hombre atribuye expresamente los límites a una orden recibida por palabra de Jehová.

La expresión hebrea צִוָּה אֹתִי (*tsivvá otí*), «me ordenó», identifica al destinatario particular. El mandato se dirige a este mensajero dentro de esta misión; no establece que todo creyente deba rechazar alimento o viajar siempre por una ruta diferente.

Las prohibiciones abarcan la participación en una comida en ese lugar y el camino de regreso. Pueden comprenderse como una separación visible respecto del ámbito del culto denunciado, aunque el texto no desarrolla el motivo específico de cada detalle.

El mandato particular y otras instrucciones bíblicas

Lucas 10:5–9 presenta a Jesús ordenando a sus enviados recibir alimento en las casas que los acogen. La diferencia muestra que la fidelidad consiste en guardar lo que Dios manda en su contexto, no en convertir una restricción particular en una prohibición universal de hospitalidad.

La orden queda ahora conocida por el rey y por el lector. Cuando el anciano invite al mensajero y alegue otra revelación, será posible comparar su pretensión con una palabra que ya había sido claramente expresada.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una necesidad legítima y, a la vez, rechazar una manera de satisfacerla que contradiga la palabra de Dios. En Lucas 4:1–13, Jesucristo permanece fiel al Padre bajo la tentación y responde desde la Escritura. Nuestra confianza descansa en él, el Hijo fiel y Salvador; su gracia sostiene una obediencia que nace de la fe.

---

10 Entonces se fue por otro camino y no regresó por el camino por el que había venido a Bet-el.

El mensajero comienza el regreso conforme a la orden

Después de rechazar la invitación real, el hombre de Dios toma otra ruta. La narración muestra una primera ejecución concreta de la instrucción recibida.

Explicación del versículo

El hebreo בְּדֶרֶךְ אַחֵר (*bedérej aḥer*) significa «por otro camino». La segunda parte precisa el contraste: no volvió por la ruta por la que había llegado a Betel. El cambio corresponde directamente al mandato de 13:9.

El texto cuenta la partida, no la llegada definitiva a su casa. La historia continuará en el camino y otro personaje lo encontrará. Por eso, este versículo no debe cerrar el viaje antes de los acontecimientos que siguen.

La obediencia inicial incluye una acción verificable dentro de la narración: cambia de ruta y sale del lugar sin aceptar la comida del rey. El relato no ofrece un mapa que permita reconstruir cuál fue exactamente el camino alternativo.

La ruta enlaza las dos escenas

Los hijos del profeta anciano habían visto por dónde se fue, como explicará 13:12. Esa información hará posible el encuentro posterior.

La transición desplaza la prueba desde el palacio hacia una relación entre personas identificadas como servidores de Dios. La firmeza ante Jeroboam todavía tendrá que mantenerse cuando la invitación se apoye en una supuesta palabra divina.

El versículo conserva así su valor propio: muestra lo que el mensajero hizo bien al comenzar el regreso y prepara la continuidad de una obediencia que no podía darse por terminada con la confrontación pública del altar.

El engaño del profeta anciano

11 En Bet-el vivía un profeta anciano. Su hijo vino y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bet-el. También le contaron a su padre las palabras que había dicho al rey.

La noticia llega a la casa de un profeta de Betel

El relato pasa del encuentro con el rey a una familia que ha conocido lo ocurrido. El profeta anciano recibirá información sobre el mensajero y saldrá a buscarlo.

Explicación del versículo

El anciano vive en Betel y es llamado profeta. El texto no da su nombre ni explica su historia anterior. Su residencia no basta para afirmar que hubiera participado en los sacrificios de Jeroboam o que hubiera estado personalmente ante el altar ese día.

La noticia procede de sus hijos y comprende hechos y palabras: lo que el hombre de Dios hizo y lo que dijo al rey. La relación entre ambas cosas conserva el carácter público del episodio, incluida la proclamación que acompañó las señales.

El hebreo comienza con בְּנוֹ (*benó*), «su hijo», y termina con una forma plural de «le contaron». La NTBT conserva ese movimiento. El versículo siguiente hablará expresamente de sus hijos; el relato incluye, por tanto, a más de uno, aunque no indique su número.

El título y las palabras que dirá

El anciano será responsable de una mentira en 13:18. Después, en 13:20, el narrador afirmará que recibe una palabra de Jehová. Es necesario seguir ambas afirmaciones sin convertir el título de profeta en garantía de verdad para cada cosa que diga ni negar lo que el texto afirma más adelante.

La noticia de los hijos prepara el encuentro. El padre conoce por ellos lo ocurrido y preguntará por el camino del viajero. El relato ofrece así una explicación concreta de cómo comienza a buscarlo, antes de que alegue una supuesta revelación.

La escena cambia el ámbito de la prueba: el hombre que había permanecido firme ante la autoridad real encontrará ahora a alguien que se presenta como un servidor de Dios semejante a él.

---

12 Su padre les preguntó: «¿Por qué camino se fue?». Sus hijos habían visto el camino por el que se había ido el hombre de Dios que vino de Judá.

Los hijos conocen la ruta que tomó el mensajero

La pregunta del anciano convierte la noticia en una búsqueda. Sus hijos habían visto por dónde se fue el hombre que vino de Judá.

Explicación del versículo

El padre no pregunta aquí por el contenido del anuncio, que acaba de recibir, sino por el camino. Quiere localizar al viajero antes de que se aleje. La información sobre la salida de Betel da continuidad al cambio de ruta narrado en 13:10.

El hebreo וַיִּרְאוּ (*vayyir'u*) significa «vieron». En la secuencia, la NTBT lo expresa como «habían visto»: los hijos disponían de un conocimiento previo que permitía responder a la pregunta. El texto no atribuye esa información a una aparición o a un ángel.

La procedencia de Judá vuelve a identificar al hombre buscado. Los personajes no se confunden: el anciano de Betel pregunta por el mensajero que había venido de fuera y hablado contra el altar.

La ruta enlaza obediencia y encuentro

El viajero había tomado otro camino para cumplir su instrucción. Esa misma ruta quedará enlazada ahora con una nueva conversación que pondrá a prueba su fidelidad.

Los hijos transmiten información y el padre actuará sobre ella. No se afirma que ellos hayan inventado la mentira posterior ni que conocieran por anticipado lo que su padre diría. Cada acción debe atribuirse a quien el relato identifica.

El versículo prepara una búsqueda con medios ordinarios: una ruta vista, una montura y un desplazamiento. Esa secuencia ayuda a distinguir el modo en que el anciano encuentra al hombre de la autoridad divina que después alegará para hacerlo regresar.

---

13 Él les dijo a sus hijos: «Ensíllenme el burro». Le ensillaron el burro, y él lo montó.

El anciano se pone en camino para alcanzar al hombre de Dios

La información de los hijos desemboca en una acción. El profeta prepara su montura y sale del ámbito de su casa para buscar al viajero.

Explicación del versículo

El anciano da una orden concreta a sus hijos: ensillarle el burro. Ellos preparan el animal y él lo monta. La breve secuencia registra preparación y ejecución, sin dejar la búsqueda como un deseo que no llega a realizarse.

El burro es aquí el medio de transporte. La montura permite que el anciano pase de recibir la noticia a desplazarse hacia el lugar del viajero. Su papel será importante también después, cuando el hombre de Dios continúe el viaje y el relato lo sitúe junto al cadáver.

La orden no incluye una revelación que mande al anciano ir. Hasta este punto, el narrador ha explicado su actuación mediante la noticia recibida y la ruta conocida. La afirmación sobre un ángel aparecerá después y será evaluada expresamente en 13:18.

Una acción que tendrá un eco posterior

En 13:27 volverá a pedir a sus hijos que preparen el burro, pero entonces saldrá tras recibir la noticia de una muerte. La repetición vinculará dos viajes distintos: uno para buscar al mensajero vivo y otro para ir al lugar donde ha quedado su cuerpo.

Por ahora, la escena prepara el encuentro bajo el árbol. No reproduce el pensamiento del anciano ni explica todavía la finalidad completa de su invitación. El lector debe esperar sus palabras y el juicio del narrador para comprender lo que hará.

---

14 Fue tras el hombre de Dios y lo encontró sentado debajo del terebinto. Le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?». Él respondió: «Yo soy».

El anciano encuentra al mensajero y confirma su identidad

La búsqueda alcanza su objetivo. El hombre de Dios está sentado bajo un terebinto y confirma que es quien había venido de Judá.

Explicación del versículo

El anciano va tras él por el camino y lo encuentra. La noticia cumple la preparación de los versículos anteriores: la ruta vista por los hijos permite un encuentro real con la persona que habló ante Jeroboam.

El hebreo הָאֵלָה (*haelá*) designa el terebinto bajo el que está sentado. El árbol sitúa el encuentro; el texto no da su tamaño ni lo convierte en un símbolo que deba interpretarse por separado.

Estar sentado no aparece identificado como la desobediencia. La orden de 13:9 se refería a comer, beber y regresar por la misma ruta, no a una prohibición expresa de detenerse. El giro decisivo se narrará cuando acepte volver y comer en 13:19.

La pregunta prepara la invitación

«¿Eres tú?» verifica que el anciano ha encontrado al mensajero de Judá. La respuesta «yo soy» confirma su identidad dentro de la conversación. Con esa confirmación, la conversación puede avanzar hacia el propósito de la visita.

El hombre reconoce quién es, pero la escena no afirma que ya conozca la intención de su interlocutor. A continuación recibirá una invitación y volverá a expresar el mandato que rige su misión.

El relato pasa así de la señal pública ante el rey a una conversación personal en el camino. El lugar es distinto, pero la obligación de guardar la palabra recibida sigue siendo la misma.

---

15 Entonces le dijo: «Ven conmigo a casa y come pan».

Una nueva invitación propone la misma acción prohibida

El anciano invita al mensajero a su casa para comer. La propuesta parece distinta de la del rey por quien la hace, pero coincide en el punto que el mandato había limitado.

Explicación del versículo

La invitación incluye acompañarlo, entrar en su casa y comer pan. El hebreo אֱכֹל לָחֶם (*ejol láḥem*), «come pan», es una manera de proponer una comida. En esta escena, pan no se reduce a un objeto ceremonial separado de la hospitalidad.

La oferta no menciona dinero ni un regalo como la de Jeroboam. Por ello, la prueba no puede entenderse únicamente como resistencia a una recompensa material. El cambio de anfitrión vuelve a plantear si el hombre guardará la orden en una relación de apariencia más cercana.

El anciano todavía no ha alegado aquí una autorización de Dios. Primero presenta la invitación; después de la negativa de 13:16–17 añadirá la afirmación de un ángel. El orden permite reconocer cómo avanza la conversación.

La hospitalidad y el mandato particular

La comida no es mala por naturaleza ni el relato prohíbe toda acogida entre servidores de Dios. Lucas 10:5–9 muestra a Jesús ordenando a sus enviados recibir alimento. El problema de esta propuesta depende de la instrucción concreta que el mensajero ya conoce.

La semejanza con la invitación real prepara su respuesta: repetirá que no puede volver a comer allí. La obligación no cambia automáticamente porque quien invita se identifique como profeta o viva cerca del lugar donde ocurrió la señal.

El versículo abre, por tanto, una dificultad de discernimiento y fidelidad que el relato desarrollará mediante la palabra recibida, la pretensión del anciano y la decisión posterior del viajero.

---

16 Pero él respondió: «No puedo volver contigo ni entrar contigo. Tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar,

El límite de la misión se mantiene ante el segundo anfitrión

El hombre de Dios vuelve a rechazar la comida y el regreso a una casa de Betel. Su primera respuesta al anciano coincide con la que había dado al rey.

Explicación del versículo

La negativa reúne acompañarlo, entrar con él, comer y beber en ese lugar. La invitación se entiende como una acción completa que el mandato no le permite aceptar. El hecho de hablar con otro profeta no modifica por sí solo la instrucción.

El hebreo לא אוּכַל (*lo ukhal*), «no puedo», expresa aquí un límite de obediencia. El mensajero explica en el versículo siguiente que esa imposibilidad procede de lo que se le ha dicho, no de que carezca de fuerzas para caminar o comer.

La precisión «en este lugar» conserva el ámbito de la prohibición. El hombre no se niega a toda relación humana o a cualquier alimento durante toda su vida; declara lo que corresponde a su misión en Betel.

La firmeza se expresa antes del engaño

La respuesta confirma que recuerda el encargo cuando se presenta la segunda invitación. La decisión posterior no puede explicarse como si nunca hubiera recibido una orden clara sobre la comida. El relato permite seguir un cambio concreto entre la negativa y la aceptación.

1 Reyes 13:6–10 había mostrado la misma razón ante Jeroboam. El mandato permanece como referencia estable entre las dos conversaciones, aunque los anfitriones y sus formas de presentarse sean diferentes.

La oración continúa en 13:17 con la cita de la palabra. Así, el límite no queda como una mera preferencia sin explicación: el hombre lo fundamenta ante la persona que después intentará hacerlo regresar.

---

17 porque se me dijo por palabra del SEÑOR: “No comas pan ni bebas agua allí; no regreses por el camino por el que fuiste”».

El mensajero vuelve a citar la palabra que gobierna su viaje

La orden se repite antes de ser contradicha. Tanto el interlocutor como el lector conocen qué se le ha mandado al hombre de Dios.

Explicación del versículo

La explicación conserva los tres elementos del encargo: no comer pan allí, no beber agua y no regresar por la ruta utilizada. La repetición de 13:9 sitúa la conversación bajo una palabra ya recibida, no bajo una condición que el anciano tenga que adivinar.

El hebreo בִּדְבַר יְהוָה (*bidvar Adonay*), «por palabra de Jehová», vuelve a identificar la autoridad. El mismo Dios que le encargó proclamar contra el altar le dio instrucciones para cumplir la misión.

El hombre recuerda y comunica la orden. El relato no lo presenta dudando de si había entendido que podía comer con un rey, pero no con un profeta. La prohibición se expresa por el lugar y la acción, sin introducir esa excepción.

La repetición prepara el contraste

El anciano responderá usando también lenguaje de revelación. La dificultad no será escoger entre dos comidas o dos anfitriones, sino decidir qué hacer cuando alguien afirma que Dios permite lo que antes prohibió.

El lector recibe una ayuda decisiva del narrador en 13:18: la nueva afirmación es mentira. La tensión de la escena se comprende al conservar ese dato junto con la claridad de la orden que acaba de citarse.

El mensaje también obliga al mensajero

Su misión no termina con haber comunicado un anuncio verdadero y haber visto una señal. Quien habla de parte de Jehová permanece personalmente sujeto a él. La autoridad del encargo y la responsabilidad del portador no son realidades separadas: el desarrollo mostrará que la palabra tiene seriedad también para quien la proclama.

---

18 El otro le dijo: «Yo también soy profeta como tú, y un ángel me habló por palabra del SEÑOR, diciendo: “Hazlo volver contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua”». Pero le estaba mintiendo.

La supuesta palabra del ángel es una mentira

El anciano apela a una identidad compartida y a un mensajero celestial. Sin embargo, el narrador distingue expresamente su pretensión de lo verdadero: le estaba mintiendo.

Explicación del versículo

«Yo también soy profeta como tú» busca establecer cercanía y autoridad entre los interlocutores. La frase puede hacer que la invitación parezca distinta de la oferta del rey, pero el título no demuestra por sí mismo que cada palabra pronunciada proceda de Jehová.

La afirmación sobre un ángel pertenece al discurso del anciano. El relato no narra una aparición real en ese momento ni confirma que Dios haya cambiado el mandato. El supuesto mensaje permite precisamente el regreso y la comida que el hombre acababa de declarar prohibidos.

El final hebreo כִּחֵשׁ לוֹ (*kiḥesh lo*) significa «le mintió». Es una aclaración del narrador sobre lo dicho. No hay que convertir la historia en dos revelaciones verdaderas que el mensajero fuera incapaz de ordenar: una de las afirmaciones ha sido identificada como engaño.

Lo que el relato afirma y lo que no explica

El anciano miente y el otro hombre será engañado. La narración no revela por qué lo hace: no permite asegurar que actúe por celos, por una prueba deliberada o por mandato del rey. La falta de ese motivo no hace menos clara la responsabilidad de usar falsamente el nombre de Jehová.

En 13:20, el narrador sí afirmará que la palabra de Jehová llega al anciano. Esa comunicación posterior no convierte retroactivamente su mentira en verdad ni hace de su conducta anterior un acto aprobado.

Aplicación editorial

Tú necesitas recibir las afirmaciones religiosas bajo el criterio de la Escritura. Gálatas 1:6–9 rechaza un evangelio diferente aunque alguien lo atribuya a un ángel; el centro es la gracia de Cristo ya anunciada. 1 Juan 4:1–3 llama a probar los espíritus y mantiene decisiva la verdad acerca de Jesucristo venido en carne. Nuestro Señor y único Salvador orienta la fe; una afirmación de autoridad espiritual no autoriza a contradecir su palabra.

---

19 Entonces el hombre de Dios volvió con él, comió pan en su casa y bebió agua.

La afirmación falsa conduce a una desobediencia real

El hombre vuelve con el anciano y participa en la comida. La escena registra el cambio entre la orden que había repetido y la decisión que toma ahora.

Explicación del versículo

Los tres verbos organizan la acción: volvió, comió y bebió. La mentira de 13:18 no queda como una idea sin consecuencias; hace posible que el viajero acepte lo que antes había rechazado ante ambos anfitriones.

El hebreo וַיָּשָׁב אִתּוֹ (*vayyáshav itto*) significa «volvió con él». El retorno lo lleva a la casa del anciano, donde come pan y bebe agua. El relato no proporciona el trazado suficiente para reconstruir cada tramo del camino; la comida en el lugar prohibido queda afirmada de manera inequívoca.

La hospitalidad es el ámbito de la acción, pero la falta se determina por el mandato particular. Comer no se vuelve malo en sí mismo: este hombre hace allí lo que Jehová le había ordenado no hacer dentro de su misión.

Engaño recibido y responsabilidad

La decisión ocurre después de una mentira y el narrador no oculta ese factor. A la vez, 1 Reyes 13:20–22 explicará la consecuencia desde el incumplimiento de una palabra que el mensajero conocía. La responsabilidad del engañador y la seriedad de la orden permanecen presentes en el mismo relato.

El pasaje no informa de una consulta adicional ni de otra confirmación divina antes de regresar. La secuencia presentada es la afirmación del anciano y la aceptación del hombre. Esa precisión ayuda a comprender por qué el uso de lenguaje religioso no basta para dar verdad a una instrucción.

La mesa no cierra la misión

La escena siguiente comenzará mientras todavía están sentados. La palabra de Jehová llegará al mismo lugar donde se ha aceptado la invitación. El regreso cómodo a una casa no equivale a una aprobación del camino tomado ni pone fin a la responsabilidad de obedecer.

Muerte y sepultura del mensajero de Judá

---

20 Mientras estaban sentados a la mesa, la palabra del SEÑOR vino al profeta que lo había hecho volver.

La palabra verdadera llega a quien antes había mentido

Mientras ambos están a la mesa, el narrador afirma que Jehová habla al anciano. La nueva comunicación no justifica el engaño que había llevado al mensajero a esa casa.

Explicación del versículo

La localización mantiene la continuidad con 13:19: están sentados después de haber aceptado la comida. La palabra llega en el mismo ámbito donde la orden conocida ha sido quebrantada, antes de que el viajero vuelva a partir.

El destinatario es «el profeta que lo había hecho volver». La descripción identifica al anciano mediante su actuación anterior. No se introduce un tercer mensajero ni se borra su intervención en el retorno.

El hebreo וַיְהִי דְבַר יְהוָה (*vayhi devar Adonay*), «vino la palabra de Jehová», es afirmación del narrador. En 13:18, la comunicación del ángel era una pretensión que ese mismo narrador llamó mentira. La diferencia de procedencia forma parte esencial de la lectura.

Recibir una palabra no aprueba toda una conducta

El anciano puede ser usado para comunicar este juicio sin que su mentira anterior se vuelva un acto de obediencia. El texto conserva su responsabilidad y no cuenta aquí que Dios lo haya enviado a engañar al otro hombre.

La palabra también mostrará que el primer mensajero sigue sujeto al mandato que conocía. La autoridad del anuncio contra el altar no lo coloca por encima de la obediencia personal.

La fidelidad importa junto con el servicio

Mateo 7:15–23 recoge la enseñanza de Jesucristo sobre el fruto, la voluntad del Padre y la insuficiencia de alegar actuaciones hechas en su nombre. La relación temática ayuda a distinguir encargo y conducta: nuestro Señor llama a una vida verdadera delante de él. El episodio de Reyes debe comprenderse desde sus afirmaciones concretas, sin usar una palabra recibida como excusa para el engaño.

---

21 Este proclamó al hombre de Dios que había venido de Judá: «Así dice el SEÑOR: “Por cuanto has desobedecido la voz del SEÑOR y no has guardado el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te ordenó,

El juicio nombra una orden conocida que no fue guardada

El anciano proclama una palabra dirigida al hombre que vino de Judá. La acusación se centra en haber desobedecido la voz de Jehová.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce el mensaje que el narrador acaba de identificar como palabra divina. Su contenido debe leerse junto con el versículo siguiente, donde se precisará la acción y su consecuencia. La oración no termina en una acusación vaga.

El hebreo מָרִיתָ (*marita*) significa «te rebelaste» o «desobedeciste». La expresión que lo acompaña habla literalmente de la boca de Jehová, entendida como su voz o palabra. La falta consiste en no guardar lo que él había mandado.

La referencia a «El SEÑOR tu Dios» conserva la relación personal de responsabilidad. El hombre había venido con una misión verdadera y había proclamado un anuncio confirmado, pero eso no anulaba el mandato que gobernaba su propia actuación.

La mentira y la desobediencia permanecen en el relato

La acusación no transforma en verdadero el supuesto mensaje del ángel. El anciano había mentido y esa mentira produjo un engaño real. A la vez, el mensajero había expresado dos veces una orden que ahora dejó de guardar. La narración mantiene ambos hechos sin absolver al que engañó.

El texto no presenta al anciano como un juez autónomo que pueda imponer cualquier castigo a otro servidor. La autoridad del anuncio se atribuye a Jehová; el contenido se confirmará mediante lo que suceda después.

La palabra obliga también a quien la transmite

La escena desplaza el juicio desde el culto del rey hacia la conducta del mensajero. Ninguno queda fuera del alcance de la palabra. La seriedad de la misión no depende solo de denunciar un mal ajeno, sino también de permanecer bajo la instrucción recibida.

---

22 sino que regresaste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde te dijo: ‘No comas pan ni bebas agua’, tu cadáver no entrará en el sepulcro de tus padres”».

La consecuencia alcanzará su muerte y su sepultura

El anuncio precisa la desobediencia y su resultado: el mensajero no será enterrado en el sepulcro de sus padres. La historia posterior mostrará cómo se cumple esa palabra.

Explicación del versículo

El mensaje enumera lo sucedido: volvió, comió y bebió en el lugar donde se le había ordenado no hacerlo. La acusación corresponde a las acciones que 13:19 había narrado. No se añade una falta secreta para explicar el juicio.

La consecuencia se expresa mediante el destino de su cuerpo. El hebreo נִבְלָתְךָ (*nivlateja*), «tu cadáver», hace inequívoca la referencia a su muerte; קֶבֶר אֲבֹתֶיךָ (*qéver avoteja*) es «el sepulcro de tus padres», el ámbito de sepultura de su familia.

La palabra no anuncia que nadie lo enterrará ni hará duelo por él. En 13:29–30, el anciano recogerá el cuerpo y lo pondrá en su propio sepulcro. Esa sepultura ajena cumple precisamente la diferencia anunciada respecto de la de sus padres.

La gravedad no exige ampliar lo que se afirma

El discurso se refiere a una consecuencia histórica concreta. No ofrece en esta frase un juicio desarrollado sobre el destino eterno del mensajero ni permite reconstruir una última confesión que el relato no reproduce.

La muerte tampoco convertirá en falso el anuncio dado contra el altar. En 2 Reyes 23:16–18, el sepulcro del hombre de Dios será recordado cuando Josías cumpla aquella palabra. La responsabilidad del portador y la verdad del mensaje seguirán siendo distinguibles.

La misión y la memoria

La consecuencia es dolorosa: quien vino desde Judá no regresará para descansar entre los suyos. Sin embargo, su sepulcro en el lugar del anuncio conservará una memoria que la narración retomará. El juicio no hace desaparecer de la historia la palabra que Jehová le había encargado.

---

23 Cuando terminó de comer pan y de beber, el anciano le ensilló el burro al profeta que había hecho volver.

La comida termina y el mensajero se dispone a salir

Después del anuncio de juicio, el relato vuelve a una acción cotidiana: preparar el burro. Esa transición lleva de la mesa al camino donde se cumplirá la consecuencia.

Explicación del versículo

El hombre termina de comer y beber. La narración mantiene la continuidad de la comida que originó la acusación; no introduce otra visita ni otra ocasión distinta. El anuncio ha ocurrido mientras estaban a la mesa.

La NTBT identifica al anciano como quien ensilla el animal para el profeta al que había hecho volver. La frase hebrea emplea referencias breves a ambos personajes; la secuencia permite seguir al viajero como quien recibe la montura y parte en el versículo siguiente.

La preparación del burro ofrece un medio para continuar, pero no revoca la palabra que acaba de pronunciarse. El relato no añade una declaración de perdón o una nueva autorización que haga desaparecer el anuncio sobre la sepultura.

El mismo anfitrión en dos momentos

El anciano había hecho regresar al hombre, había recibido la palabra de juicio y ahora lo ayuda a salir. La narración conserva esas acciones sin explicar sus pensamientos en cada una. No es necesario atribuirle un plan de muerte para comprender la secuencia.

La montura permitirá continuar el trayecto y volverá a aparecer en la escena de la muerte y en el traslado del cuerpo. El detalle une esta preparación cotidiana con los hechos que se narrarán después.

La salida no termina todavía la historia del encuentro. El camino que debía conducir al regreso será el lugar donde se haga visible la seriedad de la palabra que ambos han escuchado.

---

24 El hombre de Dios se fue, y un león lo encontró en el camino y lo mató. Su cadáver quedó tendido en el camino, y el burro estaba de pie junto a él; también el león estaba de pie junto al cadáver.

La muerte en el camino hace real el anuncio de juicio

El hombre de Dios parte y un león lo mata. La disposición del cadáver, el burro y el león prepara el testimonio que otros recibirán de lo ocurrido.

Explicación del versículo

El encuentro sucede después de salir de la casa. La narración vincula la muerte con el anuncio de que su cuerpo no llegaría al sepulcro de sus padres. El versículo 26 explicará expresamente esa relación desde la palabra de Jehová.

El hebreo וַיְמִיתֵהוּ (*vayemitehu*) significa «y lo mató». No se describe una herida de la que el viajero vuelva a recuperarse. La referencia inmediata al cadáver fija el resultado.

El cuerpo queda tendido en el camino, y el burro y el león permanecen junto a él. La escena se detiene en esa disposición inusual en lugar de narrar una persecución que continúa. Otros la verán y llevarán la noticia.

Una escena observada y confirmada

El versículo 28 añadirá que el león no había comido el cuerpo ni había atacado al burro. El detalle hace más precisa la singularidad del hecho. Esos detalles se integran en la explicación del juicio que el propio relato da a esta muerte.

El juicio alcanza al mensajero, pero no retira la denuncia del altar. La misma palabra que se cumplió en la rotura de la estructura tiene seriedad para quien recibió el encargo. El capítulo sostiene la autoridad de Jehová sobre el rey y sobre el servidor.

La continuidad del relato

La muerte no es el último acontecimiento. El anciano recibirá el informe, recogerá el cuerpo y reconocerá que la palabra contra Betel se cumplirá. Esa continuación impedirá confundir el fracaso personal del mensajero con el fracaso de su misión profética.

---

25 Unos hombres que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino y al león de pie junto al cadáver. Fueron y lo contaron en la ciudad donde vivía el profeta anciano.

La noticia del camino llega a Betel

Otros viajeros ven el resultado de la muerte y lo cuentan en la ciudad. Su informe permite que el anciano conozca lo ocurrido fuera de su casa.

Explicación del versículo

Los hombres están pasando por el lugar y observan el cadáver junto al león. La narración no afirma que hayan presenciado el ataque. Su testimonio se refiere al estado en que encuentran la escena, que coincide con la disposición descrita en 13:24.

Después van a la ciudad donde vive el profeta anciano. La noticia conecta el camino con el ámbito doméstico en el que había sido pronunciada la palabra de juicio. El anciano podrá relacionar el informe con algo que ya conoce.

El relato no nombra a los transeúntes ni dice que sepan toda la historia del mensajero. Esa diferencia importa: ellos ven y cuentan, mientras el anciano identificará al muerto y explicará la relación con la orden incumplida.

La muerte no queda como un hecho oculto

La presencia del león junto al cuerpo hace memorable la escena que comunican. La narración mantiene una vía concreta de conocimiento: personas que pasan por allí llevan la noticia, y después el anciano irá a comprobar el lugar.

El informe prepara la respuesta de 13:26 y la recuperación del cuerpo. La historia seguirá siendo pública en su memoria, hasta que el sepulcro sea reconocido en 2 Reyes 23:16–18. El mensajero ha muerto, pero la relación entre su anuncio, su destino y el altar no desaparece del relato.

---

26 Cuando lo oyó el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la voz del SEÑOR. El SEÑOR lo entregó al león, que lo despedazó y lo mató, conforme a la palabra del SEÑOR que le había dicho».

El anciano reconoce el cumplimiento de la palabra que anunció

Al oír la noticia, identifica al muerto y relaciona su destino con la desobediencia. La explicación conserva la palabra de Jehová como criterio para comprender lo sucedido.

Explicación del versículo

El personaje vuelve a ser descrito como quien hizo regresar al hombre. El narrador mantiene así visible su intervención en la historia, incluso mientras él habla de la responsabilidad del mensajero. La explicación del juicio no borra el engaño anterior.

El anciano reconoce al hombre de Dios que había desobedecido la voz de Jehová. Esa identificación se apoya en lo que él mismo había comunicado en 1 Reyes 13:20–22 y en la noticia de la muerte. El texto no necesita introducir otra revelación para que comprenda la correspondencia.

«El SEÑOR lo entregó al león» atribuye el hecho al juicio anunciado. La acción del animal y la soberanía divina aparecen juntas. La afirmación pertenece a una secuencia concreta en la que la palabra había precedido a su cumplimiento.

La violencia del ataque y el cuerpo conservado

El hebreo וַיִּשְׁבְּרֵהוּ (*vayyishberehu*) expresa que lo quebró o despedazó. Describe la violencia que produjo la muerte; no exige entender que el cuerpo fuera comido o desapareciera por completo. El versículo 28 dirá que el león no lo había consumido, y el anciano podrá recogerlo.

La autoridad de la palabra permanece

La frase final, «conforme a la palabra del SEÑOR», es decisiva. El mensajero había anunciado verdad contra el altar y recibió una orden para sí. Su muerte confirma la seriedad de esa orden sin invalidar la primera misión.

El anciano seguirá reconociendo esa autoridad en 13:32, cuando afirme que el anuncio contra Betel se cumplirá. La certeza sobre el mensaje deberá mantenerse junto con la responsabilidad que el relato ha atribuido a ambos hombres.

27 Luego les dijo a sus hijos: «Ensíllenme el burro». Y se lo ensillaron.

El anciano prepara un segundo viaje

La respuesta a la noticia pasa de las palabras a la acción. El anciano pide de nuevo a sus hijos que preparen el burro para salir al camino.

Explicación del versículo

La orden repite la de 13:13. Antes había salido para alcanzar al mensajero vivo; ahora lo hará después de recibir noticia de su muerte. La misma preparación de viaje enlaza dos momentos muy distintos de la historia.

Los hijos cumplen la solicitud. Su participación sostiene los desplazamientos del padre, aunque el relato no les atribuye la mentira con la que hizo regresar al hombre. La responsabilidad de esa afirmación había sido identificada en la conversación del anciano.

El versículo no reproduce otra invitación ni una orden de Jehová para este trayecto. Lo que seguirá es la inspección de la escena, la recogida del cuerpo y su traslado para sepultura.

La función de esta repetición

El breve preparativo permite seguir el recorrido sin saltar directamente de la noticia al entierro. El padre pasa del conocimiento recibido por otros a encontrarse personalmente con el resultado que acaba de interpretar.

También prepara la instrucción que dará a sus hijos en 13:31 sobre su propia sepultura. Ellos forman parte de la casa que conservará la memoria de los dos hombres. La continuidad familiar dará un lugar a una historia cuyo mensajero no regresará al sepulcro de sus padres.

---

28 Él fue y encontró el cadáver tendido en el camino, y al burro y al león de pie junto al cadáver. El león no había comido el cadáver ni había despedazado al burro.

El anciano encuentra una escena que confirma la singularidad del juicio

El cuerpo sigue en el camino junto al burro y al león. La narración añade expresamente que el animal no ha consumido el cadáver ni atacado a la montura.

Explicación del versículo

La llegada del anciano confirma lo que los transeúntes habían contado. El cuerpo y los animales están allí. El relato mantiene la continuidad entre la muerte, la observación de otros y la presencia de quien recogerá al mensajero.

El doble «no» precisa el alcance del ataque: el hombre murió, pero el león no comió su cuerpo ni despedazó al burro. Esos detalles distinguen el hecho narrado de una depredación que consumiera todo lo que tenía a su alcance.

El verbo hebreo אָכַל (*ajal*), «comer», se niega respecto del cadáver. El detalle permite comprender cómo el cuerpo puede ser trasladado y enterrado después. No contradice la muerte violenta afirmada en los versículos anteriores.

El límite de la interpretación

El anciano había relacionado la muerte con la palabra de Jehová. La disposición del cuerpo y de los animales hace visible el alcance definido de lo ocurrido. El relato mantiene esa escena dentro del juicio que acaba de explicar.

La preservación del cuerpo y del burro hace posible el siguiente paso: levantar al muerto, colocarlo en la montura y llevarlo de vuelta.

La atención está en lo que el relato sí sigue: una palabra cumplida, un cuerpo que recibe sepultura y una memoria que más adelante estará ligada al cumplimiento del anuncio contra el altar.

---

29 El profeta levantó el cadáver del hombre de Dios, lo puso sobre el burro y lo llevó de vuelta. El profeta anciano llegó a la ciudad para hacer duelo por él y enterrarlo.

El cuerpo vuelve a la ciudad para recibir sepultura

El anciano recoge al hombre de Dios y lo traslada sobre el burro. Su regreso a Betel tendrá ahora como finalidad el duelo y el entierro.

Explicación del versículo

El profeta que se desplaza y levanta el cadáver es el anciano. El cuerpo pertenece al mensajero de Judá. Mantener esa distinción permite seguir los pronombres de una escena que identifica repetidamente a ambos por su función.

El burro que había quedado vivo sirve para transportar al muerto. La noticia utiliza el detalle del versículo anterior: el animal no fue despedazado y el cadáver no fue consumido. La disposición extraordinaria del camino hace posible un traslado concreto.

«Lo llevó de vuelta» retoma una acción importante del anciano. Antes había hecho volver al hombre mediante una mentira; ahora trae de regreso su cuerpo. La repetición del retorno muestra el cambio doloroso entre los dos momentos.

El propósito del traslado

El hebreo לִסְפֹּד וּלְקָבְרוֹ (*lispod uleqavro*) expresa «para hacer duelo y enterrarlo». La finalidad se declara antes de narrar los actos. La muerte no terminará con el cuerpo abandonado indefinidamente en el camino.

El lugar de sepultura será el del anciano, no el de los padres del mensajero. La continuidad con 13:22 permite reconocer el cumplimiento preciso de lo anunciado, aun cuando el muerto reciba cuidado y lamentación.

La memoria se establece en el lugar del anuncio

La tumba quedará asociada con quien vino de Judá y habló contra Betel. 2 Reyes 23:16–18 retomará esa memoria cuando Josías actúe sobre el altar. La sepultura participa así en la continuidad de la historia, además de dar al cuerpo un destino después del juicio.

---

30 Puso el cadáver en su propio sepulcro e hicieron duelo por él, diciendo: «¡Ay, hermano mío!».

Un sepulcro ajeno y un lamento de fraternidad

El anciano pone al mensajero en su propio sepulcro y se hace duelo por él. La palabra de juicio se cumple sin que el relato suprima la lamentación.

Explicación del versículo

«Su propio sepulcro» se refiere al del anciano que ha recogido el cuerpo. El hombre de Judá recibe sepultura, pero no entre sus padres. Esa diferencia confirma el anuncio de 13:22 y evita entenderlo como una predicción de que nadie lo enterraría.

El lamento הוֹי אָחִי (*hoy aḥi*), «¡Ay, hermano mío!», expresa dolor y una relación reconocida con el muerto. El término hermano puede usarse en ese vínculo sin establecer por sí solo una genealogía compartida entre los dos profetas.

Jeremías 22:18–19 recoge fórmulas semejantes de lamentación al anunciar que Joacim carecerá de ellas. La relación ayuda a comprender que aquí hay un duelo expresado mediante palabras reconocibles de pérdida, no únicamente una anotación administrativa de entierro.

El duelo no borra la historia anterior

El anciano participa ahora en la sepultura del hombre a quien engañó. El relato conserva ambos hechos. No cuenta una confesión con la que deba completarse su discurso, pero tampoco exige negar el duelo que efectivamente narra.

La muerte del mensajero no lo convierte en alguien cuya palabra deba despreciarse. El anciano seguirá llamándolo hombre de Dios y afirmará que su anuncio es cierto. La gravedad de su desobediencia se distingue de la verdad del mensaje recibido.

La tumba y el cumplimiento posterior

La sepultura establecerá una memoria que los hijos deberán conservar según 13:31. En 2 Reyes 23:16–18, el lugar será reconocido y los huesos quedarán intactos. El juicio de esta jornada no agota, por tanto, la función que el mensajero tendrá dentro del relato de Reyes.

---

31 Después de enterrarlo, les dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, entiérrenme en el sepulcro donde
está enterrado el hombre de Dios. Pongan mis huesos junto a sus huesos,

El anciano pide que su sepultura quede unida a la del mensajero

Después del entierro, da una instrucción para su propia muerte. Quiere que sus huesos sean puestos junto a los del hombre cuya palabra reconoce como cierta.

Explicación del versículo

Los destinatarios son sus hijos, que habían informado del primer episodio y preparado sus viajes. Ahora reciben una responsabilidad futura: conservar la ubicación de la sepultura y seguir la voluntad del padre cuando muera.

El anciano llama todavía «hombre de Dios» al mensajero enterrado. Su desobediencia no lleva a declarar falsa la misión contra el altar. La instrucción sobre el sepulcro se explica en el versículo siguiente por la certeza de que aquella palabra se cumplirá.

El hebreo אֵצֶל עַצְמוֹתָיו (*étsel atsmotav*) significa «junto a sus huesos». La petición define un lugar de sepultura compartida que sus hijos deberán conservar.

La petición y la memoria de la palabra

El gesto puede entenderse como una asociación de su propia memoria con la del mensajero y con el anuncio que este trajo. El texto da la razón en 13:32; no reproduce un discurso adicional de arrepentimiento ni explica todos sus motivos personales.

2 Reyes 23:16–18 contará que, cuando Josías cumple el anuncio contra el altar, los huesos del hombre de Dios y los del otro profeta quedan intactos por orden del rey. La consecuencia de aquella sepultura compartida forma parte del desarrollo posterior.

32 porque sin duda se cumplirá la palabra que proclamó por palabra del SEÑOR contra el altar que
está en Bet-el y contra todos los santuarios de los lugares altos que están en las ciudades de
Samaria».

La palabra contra el culto se cumplirá pese a la muerte del mensajero

El anciano explica su petición por la certeza del anuncio. El juicio abarcará el altar de Betel y otros santuarios del reino del norte.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de querer compartir la sepultura. La muerte del mensajero no ha convencido al anciano de que su anuncio fuera falso. Al contrario, reconoce que se cumplirá sin falta.

El hebreo הָיֹה יִהְיֶה (*hayo yihyé*) refuerza el verbo de suceder: «ciertamente ocurrirá». La expresión comunica seguridad sobre la palabra proclamada por mandato de Jehová.

La referencia se extiende del altar de Betel a los santuarios de los lugares altos. El alcance no queda reducido a reparar o sustituir una estructura dañada aquel día. La denuncia afecta a un sistema de culto que continuará en la historia del reino.

Las ciudades de Samaria

1 Reyes 16:23–24 narrará la construcción de Samaria como capital bajo Omri, después del tiempo de Jeroboam. El anuncio de este versículo mira hacia un juicio futuro. «Ciudades de Samaria» puede comprenderse como una designación regional del territorio que quedará asociado con ese centro, sin adelantar por ello la fundación de la capital a la escena presente.

2 Reyes 23:15–20 relacionará la actuación de Josías con el altar de Betel y también con los templos de los lugares altos de las ciudades de Samaria. El propio desarrollo de Reyes permite reconocer la correspondencia y el alcance de lo anunciado.

El mensaje conserva su autoridad

El anciano cierra su intervención afirmando la palabra que vino del hombre al que engañó. El relato mantiene la complejidad de ambos personajes, pero no hace depender de su perfección la fidelidad de Jehová. Esa certeza prepara el regreso a Jeroboam, que todavía debe responder a lo que ha visto y oído.

Jeroboam mantiene el culto condenado

33 Después de esto, Jeroboam no se apartó de su mal camino, sino que volvió a nombrar sacerdotes de
los lugares altos de entre el pueblo. Consagraba a cualquiera que quisiera serlo, y así pasaba a ser
sacerdote de los lugares altos.

Jeroboam mantiene el culto después de recibir la advertencia

La narración vuelve al rey y evalúa su respuesta. La señal, la restauración de su mano y la palabra recibida no lo llevan a abandonar el camino que había establecido.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza el cierre con los acontecimientos narrados. El foco vuelve a Jeroboam, para quien había comenzado la confrontación del altar. Su conducta permite valorar el fruto de lo que ha recibido.

El hebreo לֹא שָׁב (*lo shav*), «no volvió», expresa aquí que no se apartó de su mal camino. La continuación dice que volvió a nombrar sacerdotes: en lugar de un retorno de arrepentimiento, hay repetición de la práctica anterior.

La expresión de consagración es יְמַלֵּא אֶת יָדוֹ (*yemallé et yado*), literalmente «llenaba su mano». Es lenguaje de investidura sacerdotal, como en Éxodo 29:8–9. Aquí el rey lo aplica a cualquiera que desea servir en los lugares altos, dentro de un orden que había creado por su cuenta.

Una práctica sostenida

1 Reyes 12:28–33 había descrito los becerros y los nombramientos de personas ajenas al orden recibido. El versículo actual muestra continuidad pese a la advertencia. El problema no es solo haber tomado una mala decisión en el pasado, sino mantenerla después de haber sido confrontado.

El resultado también distingue recibir ayuda de responder con fidelidad. La restauración de la mano fue real, pero el rey no transformó su culto. La misericordia no se presenta como una aprobación del camino que insiste en seguir.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la paciencia de Dios como un llamado a volver a él. Romanos 2:1–5 enseña que su bondad conduce al arrepentimiento y advierte contra la dureza del corazón. La confianza en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, responde a su gracia dejando que su verdad transforme la conducta; agradecer una ayuda no sustituye escuchar su palabra.

---

34 Esto se convirtió en pecado para la casa de Jeroboam y llevó a su eliminación y destrucción de la faz de la tierra.

El camino elegido pondrá fin a la casa de Jeroboam

El cierre anticipa la consecuencia dinástica del pecado. El proyecto creado para asegurar el reino se convierte en causa del juicio sobre la casa que quería proteger.

Explicación del versículo

«Esto» recoge la organización del culto y su persistencia. El pecado no queda limitado a una preferencia privada del monarca: afecta a su casa y a la práctica que ha promovido entre el pueblo.

La expresión hebrea בֵּית יָרָבְעָם (*bet Yarov'am*) significa «casa de Jeroboam». En este contexto es su familia y dinastía, no solamente el edificio donde vive ni el conjunto de todos los israelitas.

La eliminación y destrucción anticipan el desenlace que el libro contará después. No se afirma que toda la casa haya desaparecido en el mismo día de la señal. El narrador cierra el episodio señalando hacia dónde conduce ese camino.

La promesa y la condición que no guardó

1 Reyes 11:38 había ofrecido una dinastía firme si Jeroboam escuchaba y obedecía. El desenlace no convierte aquella palabra en una promesa vacía: muestra la seriedad de la condición y de la infidelidad mantenida.

1 Reyes 14:7–13 anunciará el juicio con más detalle, y 1 Reyes 15:27–30 narrará la eliminación de la casa por Baasa. La historia vinculará expresamente lo sucedido con la palabra de Jehová y con el pecado por el que Jeroboam hizo pecar a Israel.

El cumplimiento no absuelve a otro gobernante

1 Reyes 16:1–7 juzgará también a Baasa por seguir el mismo camino y por la destrucción de aquella casa. El libro conserva la responsabilidad de las acciones humanas junto con el cumplimiento del juicio. Quien termina con una dinastía no queda por eso autorizado a repetir su infidelidad o actuar sin rendir cuentas.

La conclusión une así los dos temas del capítulo: la palabra de Jehová se cumple y debe ser guardada. Ni el rey que la recibe ni el mensajero que la comunica pueden convertir su posición en una excepción a esa responsabilidad.

Capítulo 14

Profecía de Ahías contra Jeroboam

---

1 Por aquel tiempo enfermó Abías, hijo de Jeroboam.

La enfermedad del hijo de Jeroboam

La crisis de la familia real abre un nuevo encuentro entre Jeroboam y el profeta que había anunciado su ascenso al trono.

Explicación del versículo

Abías es aquí el hijo de Jeroboam, rey de Israel. Conviene distinguirlo de Ahías, el profeta de Silo que aparecerá enseguida, y del hijo de Roboam que sucederá a su padre en Judá al final del capítulo. La semejanza de los nombres no debe confundir las dos familias reales.

«Por aquel tiempo» sitúa el episodio dentro del reinado de Jeroboam sin precisar una fecha. El relato anterior acaba de señalar que el rey persistió en su organización del culto y que ese pecado llevaría a la ruina de su casa (1 Reyes 13:33–34). Ahora la narración pasa de esa evaluación pública a la vulnerabilidad de su propio hogar. El gobernante que había organizado santuarios y sacerdotes necesita una respuesta acerca de la vida de su hijo.

La enfermedad es el motivo de la consulta; el anuncio de juicio se desarrollará después. El narrador no identifica una causa médica ni acusa al niño de haber participado en los pecados de su padre. Por el contrario, el versículo 13 reconocerá algo bueno en él hacia Jehová. Esa distinción es esencial para leer el sufrimiento del hijo sin atribuirle automáticamente la responsabilidad del rey.

---

2 Jeroboam le dijo a su esposa: «Levántate y disfrázate para que no reconozcan que eres la esposa de Jeroboam. Ve a Silo; allí está el profeta Ahías, quien me anunció que sería rey de este pueblo.

La esposa del rey viaja de incógnito

Jeroboam recurre a Ahías porque conoce la autoridad de su palabra, pero ordena ocultar la identidad de quien lo consultará.

Explicación del versículo

La orden «disfrázate» corresponde al hebreo וְהִשְׁתַּנִּית (*vehishtannit*), que expresa cambiar de apariencia o hacerse pasar por otra persona. El objetivo está declarado: que no la reconozcan como esposa de Jeroboam. La mujer permanece sin nombre, y el texto no describe el atuendo ni la identidad concreta que adoptará.

Silo es el destino porque allí está Ahías. El propio rey recuerda que este profeta le anunció que reinaría sobre Israel. En aquel encuentro, Ahías había representado la división del reino rasgando un manto, había explicado las causas del juicio sobre la casa de Salomón y había comunicado a Jeroboam una promesa

condicionada a la obediencia (1 Reyes 11:29–39). Por eso la consulta actual no comienza desde el desconocimiento de la palabra de Dios.

El recurso al profeta revela que Jeroboam sigue reconociendo su capacidad para anunciar lo que sucederá. Sin embargo, buscar esa información y volver a la fidelidad son acciones distintas: el versículo narra la primera, mientras el capítulo anterior acaba de confirmar su persistencia en el mal. La identidad que procura ocultar será precisamente lo primero que Ahías mencione al recibir a la mujer.

---

3 Lleva contigo diez panes, unas tortas y un frasco de miel, y ve a verlo. Él te dirá lo que le sucederá al niño».

Los alimentos que acompañan la consulta

Jeroboam prepara un presente para Ahías y espera conocer por medio de él el desenlace de la enfermedad.

Explicación del versículo

La provisión incluye diez panes, unas tortas y un frasco de miel. El término hebreo נִקֻּדִים (*niqqudim*), traducido «tortas», designa aquí una clase de preparación de pan; el relato no ofrece una receta. El frasco, בַּקְבֻּק (*baqbuq*), completa el conjunto de alimentos que la mujer llevará a la casa del profeta.

Llevar un presente al consultar a un hombre de Dios era una práctica conocida. Antes de encontrarse con Samuel, Saúl y su criado también preguntaron qué podían llevarle (1 Samuel 9:6–10). Ese paralelo ayuda a comprender la preparación del viaje sin convertir los alimentos en el precio de una respuesta favorable. Aquí la palabra que Ahías debe comunicar será determinada por Jehová antes de que la visitante entre en su casa.

«Él te dirá lo que le sucederá al niño» expresa la expectativa de Jeroboam: averiguar el futuro de su hijo. El rey no envía una petición explícita de perdón ni promete desmantelar los cultos que había establecido. La respuesta profética atenderá la situación del niño dentro de una realidad más amplia: la responsabilidad del monarca, el futuro de su dinastía y las consecuencias de haber hecho pecar a Israel.

---

4 La esposa de Jeroboam hizo así: se levantó, fue a Silo y entró en la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían apagado a causa de su vejez.

Ahías, anciano y sin visión

La llegada a Silo pone frente a frente una apariencia preparada para engañar y un profeta que ya no puede ver.

Explicación del versículo

La esposa de Jeroboam cumple las instrucciones: se levanta, va a Silo y entra en la casa de Ahías. El narrador cuenta sus movimientos con sobriedad y reserva la atención para la condición del profeta. La mujer llega ante alguien cuyos ojos ya no le permiten reconocer visualmente a los visitantes.

La expresión hebrea קָמוּ עֵינָיו (*qamu enav*) describe literalmente unos ojos que «quedaron fijos»; en esta oración comunica que Ahías había perdido la vista por su avanzada edad. La NTBT lo expresa diciendo que sus ojos «se habían apagado». La observación establece una limitación real de sus facultades físicas y prepara la explicación del conocimiento que mostrará al recibir a la mujer.

El versículo siguiente sitúa la iniciativa en Jehová: Dios ya le había anunciado quién vendría, por qué motivo y qué debía responder. Así, la autoridad de Ahías depende de la palabra recibida, no de su agudeza visual. La vejez del mensajero y la firmeza del mensaje aparecen juntas. El propósito del disfraz queda frustrado porque el encuentro se desarrolla bajo el conocimiento de Dios desde antes de la llegada de la visitante.

5 El SEÑOR le había dicho a Ahías: «La esposa de Jeroboam viene a consultarte por su hijo, que está enfermo. Le responderás de esta y de aquella manera». Al llegar, ella se hacía pasar por otra persona.

Jehová prepara la respuesta de Ahías

El lector conoce de antemano lo que la visitante ignora: Dios ya ha revelado al profeta tanto su identidad como el motivo del viaje.

Explicación del versículo

La revelación identifica a la esposa de Jeroboam y la consulta por el hijo enfermo. La información no procede de una impresión que Ahías deba interpretar por su cuenta: el narrador presenta una comunicación de Jehová. Esta precisión explica cómo el profeta, a pesar de su ceguera, podrá dirigirse a la mujer por su verdadera condición.

«Le responderás de esta y de aquella manera» traduce la fórmula hebrea כָּזֹה וְכָזֶה (*kazó vekazé*). Aquí resume unas instrucciones cuyo contenido se desplegará en el discurso de los versículos 7–16. La frase enlaza el encargo previo con la respuesta posterior y establece que Ahías habla como mensajero de una palabra recibida.

Al final del versículo reaparece el intento de la mujer de hacerse pasar por otra persona. El lector puede comparar ya las dos perspectivas: ella organiza su presentación externa; Jehová conoce su relación con Jeroboam, la necesidad de su hogar y el mensaje que debe oír. El relato avanza hacia una consulta que no podrá limitarse a la información que el rey deseaba obtener. La enfermedad del hijo será atendida dentro del juicio que Dios pronuncia sobre la conducta del padre.

6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pasos al entrar por la puerta, le dijo: «Entra, esposa de Jeroboam. ¿Por qué te haces pasar por otra persona? He sido enviado a ti con un mensaje duro.

Una identidad conocida y un mensaje difícil

Ahías recibe a la mujer llamándola esposa de Jeroboam y anuncia desde el comienzo la gravedad de su encargo.

Explicación del versículo

El sonido de los pasos señala el momento de la llegada. La identidad de la visitante ya había sido comunicada por Jehová en el versículo anterior; esa revelación explica el saludo. Con «Entra, esposa de Jeroboam», Ahías deshace la apariencia que el rey había preparado y recibe a la mujer como la persona a quien debe dirigir la palabra.

La pregunta «¿Por qué te haces pasar por otra persona?» expone la inutilidad del encubrimiento dentro de este encuentro. A continuación, «He sido enviado a ti» define la posición del profeta: tiene un encargo. El adjetivo hebreo קָשָׁה (*qashá*), «duro», anticipa una noticia dolorosa, contraria a la esperanza de obtener un pronóstico favorable. El mensaje comenzará con los beneficios que Jeroboam recibió de Dios y mostrará la gravedad de su respuesta.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con honestidad, también cuando lo que te mueve a buscarlo es una necesidad dolorosa. Su conocimiento alcanza tus pensamientos e intenciones. Hebreos 4:12–16 une esa verdad con una invitación llena de gracia: por Jesús, el Hijo de Dios y nuestro gran sumo sacerdote, puedes acercarte al trono de la gracia para recibir misericordia. Reconocer tu pecado y pedir su ayuda es una respuesta de fe en Cristo, quien se compadece de tus debilidades.

[7] Ve y dile a Jeroboam: “Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Te levanté de en medio del pueblo y te hice gobernante de mi pueblo Israel.

Un rey elevado para gobernar al pueblo de Dios

El anuncio de juicio comienza recordando el don que Jeroboam había recibido y la responsabilidad que acompañaba su autoridad.

Explicación del versículo

«Ve y dile a Jeroboam» convierte a la esposa del rey en portadora de una palabra destinada a él. Aunque Jeroboam no está presente en Silo, la respuesta lo interpela directamente. La fórmula «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel» establece quién habla y ante quién debe rendir cuentas el gobernante.

Jehová declara que lo levantó «de en medio del pueblo». El énfasis recae en la iniciativa de Dios al otorgarle una posición que Jeroboam no podía reclamar como un derecho hereditario de la casa de David. Ahías ya había anunciado esa elevación cuando Jeroboam todavía no era rey (1 Reyes 11:29–39). La autoridad recibida hace más grave su posterior infidelidad.

El término נָגִיד (*naguid*) designa a un gobernante o dirigente. Su función queda delimitada por las palabras «mi pueblo Israel»: el pueblo pertenece a Jehová. Jeroboam fue puesto sobre él para ejercer un gobierno sujeto a la voluntad de Dios. La promesa de una dinastía firme incluía escuchar sus mandamientos y andar en sus caminos (1 Reyes 11:38). El juicio que sigue se comprende a la luz de esa relación entre un don recibido y una responsabilidad desatendida.

[8] Arranqué el reino de la casa de David y te lo di. Pero no has sido como David, mi servidor, que guardó mis mandamientos y me siguió con todo su corazón, haciendo únicamente lo recto ante mis ojos.

La fidelidad que Jeroboam no siguió

Ahías contrapone la oportunidad concedida a Jeroboam con el modelo de lealtad a Jehová que representa David.

Explicación del versículo

«Arranqué el reino de la casa de David y te lo di» recuerda la división anunciada mediante el manto rasgado. Esa transferencia afectó a las tribus entregadas a Jeroboam; la palabra anterior también había preservado una parte para la descendencia de David por causa de Jerusalén (1 Reyes 11:29–39). Ahías está recordando el origen del reino del norte, no afirmando que la casa davídica hubiera dejado de reinar en Judá.

La comparación se concentra en guardar los mandamientos y seguir a Jehová «con todo su corazón». En este contexto, David representa la orientación de una vida que reconoce a Jehová como su Dios, frente a Jeroboam, que ha establecido imágenes y un culto contrario a su mandato. El propio libro recuerda expresamente el grave pecado de David en el asunto de Urías (1 Reyes 15:5); por tanto, esta evaluación favorable no debe convertirse en una afirmación de que nunca pecó.

«Lo recto ante mis ojos» señala el criterio por el que se examina al rey: la voluntad de Dios. Haber recibido el reino no valida automáticamente las decisiones tomadas para conservarlo. Jeroboam había recibido también una dirección que podía seguir, pero organizó su poder de una manera que apartó al pueblo de la fidelidad requerida.

[9] Has hecho más mal que todos los que te precedieron. Fuiste y te hiciste otros dioses e imágenes de metal fundido para provocarme a ira, y a mí me arrojaste detrás de tu espalda.

Imágenes fabricadas y Dios despreciado

El oráculo describe la idolatría de Jeroboam como una ruptura deliberada con el Dios que lo había elevado.

Explicación del versículo

«Has hecho más mal que todos los que te precedieron» expresa una evaluación especialmente severa de su conducta. El juicio se concreta enseguida: fabricó otros dioses e imágenes de metal fundido. El término מַסֵּכוֹת (*massekhot*) se refiere a imágenes producidas por fundición y corresponde al culto organizado alrededor de los becerros de Betel y Dan.

Cuando Jeroboam presentó los becerros, vinculó su celebración con la salida de Egipto; además estableció sacerdotes, santuarios y una fiesta ideada por él mismo (1 Reyes 12:28–33). La apelación a la historia del pueblo no hizo aceptable ese culto. Aquí Jehová mismo lo juzga como adoración de otros dioses y como una provocación contra él.

«A mí me arrojaste detrás de tu espalda» es una imagen de desprecio: Jeroboam relegó a Dios y desatendió su palabra mientras colocaba delante del pueblo las imágenes que había fabricado. La secuencia invierte la relación del versículo 7: el Dios que levantó al rey desde el pueblo es tratado por el rey como alguien a quien puede descartar. Así queda expuesto el carácter personal de la infidelidad, además de sus consecuencias religiosas y políticas.

---

10 Por eso traeré calamidad sobre la casa de Jeroboam. Exterminaré de Jeroboam a todo varón, tanto esclavo como libre, en Israel. Barreré hasta el último resto de la casa de Jeroboam, como se barre el estiércol hasta que no queda nada.

El fin anunciado de la casa de Jeroboam

La calamidad se dirige a la dinastía del rey y se expresa mediante imágenes de eliminación completa.

Explicación del versículo

La «casa de Jeroboam» es su familia como linaje real, la continuidad de su gobierno por medio de sus descendientes. La palabra anunciada revierte la promesa de una dinastía firme que había recibido junto con el llamado a obedecer (1 Reyes 11:38). La condición que Jeroboam desatendió es decisiva para comprender esta sentencia.

«Todo varón» traduce el giro hebreo מַשְׁתִּין בְּקִיר (*mashtin beqir*), literalmente «el que orina contra la pared», una expresión áspera referida a los varones. Su alcance está delimitado por la familia de Jeroboam. La pareja עָצוּר וְעָזוּב (*atsur veazuv*), literalmente «retenido y dejado», es difícil de precisar; la NTBT comunica su amplitud con «tanto esclavo como libre». El efecto conjunto es anunciar que la posición de cada miembro no asegurará la supervivencia de la casa.

La comparación con barrer el estiércol intensifica el anuncio: el linaje que pretendía afianzarse será retirado hasta no dejar resto. Más adelante, 1 Reyes 15:25–30 relacionará expresamente la eliminación de la familia a manos de Baasa con la palabra de Ahías. El foco del versículo es el derrumbe de la dinastía que había convertido su autoridad en ocasión de pecado para Israel.

---

11 Al que muera de los de Jeroboam en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo lo comerán las aves del cielo, porque el SEÑOR lo ha dicho”.

La deshonra de quedar sin sepultura

La sentencia describe el destino de los muertos de la casa real tanto dentro de la ciudad como fuera de ella.

Explicación del versículo

Los perros en la ciudad y las aves en el campo presentan dos escenarios que abarcan el lugar habitado y el espacio abierto. Los cadáveres quedarán expuestos en vez de recibir sepultura y duelo. La amenaza alcanza así a la dignidad de la casa de Jeroboam, además de anunciar la pérdida de su continuidad política.

La imagen pertenece al lenguaje de los juicios del pacto. Deuteronomio 28:25–26 anuncia derrota y cuerpos abandonados como alimento para aves y animales, sin quien los espante. La relación ayuda a leer estas palabras dentro de la responsabilidad de Israel ante Jehová: la dinastía que promovió su infidelidad no podrá protegerse mediante la posición que ocupa.

«Porque el SEÑOR lo ha dicho» da fundamento al anuncio. Ahías comunica una sentencia cuya certeza procede del que la pronuncia. El discurso introducirá enseguida una distinción: el hijo enfermo será llorado y enterrado, porque en él se encontró algo bueno hacia Jehová. Esa excepción, explicada en el versículo 13, obliga a leer el anuncio sobre la casa junto con la valoración particular que Dios hace del niño. La exposición de los demás cadáveres contrasta con la sepultura y el lamento que él recibirá.

---

12 Ahora levántate y vete a tu casa. Cuando tus pies entren en la ciudad, el niño morirá.

La respuesta acerca del niño

Después de anunciar el juicio sobre la casa real, Ahías responde directamente a la consulta que motivó el viaje.

Explicación del versículo

«Ahora levántate y vete a tu casa» pone fin a la estancia de la mujer ante el profeta. La orden de regresar está unida a una noticia dolorosa: el hijo morirá cuando ella entre en la ciudad. La consulta no ha producido el anuncio de recuperación que Jeroboam esperaba, y la madre debe volver con la palabra que recibió.

«Cuando tus pies entren» es una forma concreta de referirse a su llegada. El cumplimiento se narrará en el versículo 17: la mujer llega a Tirsa y, al cruzar el umbral de la casa, el niño muere. Las dos expresiones sitúan el desenlace en su regreso, primero anunciado como entrada en la ciudad y luego relatado en la llegada al hogar. La narración subraya que Ahías conoció de antemano lo que sucedería.

La palabra distingue un acontecimiento inmediato del juicio más amplio sobre la dinastía. El niño morirá en este episodio; la eliminación de la casa se contará después, durante el reinado de Nadab. En el versículo siguiente también se distinguirá la valoración que Jehová hace del hijo: su muerte no borra el reconocimiento de algo bueno en él ni lo equipara sin más con la infidelidad de su padre.

---

13 Todo Israel lo llorará y lo enterrarán. De la casa de Jeroboam, solo él recibirá sepultura, porque en él se ha encontrado algo bueno hacia el SEÑOR, el Dios de Israel, dentro de la casa de Jeroboam.

Algo bueno hacia Jehová dentro de una casa infiel

El anuncio reconoce una diferencia personal en el hijo de Jeroboam y le concede el honor del duelo y la sepultura.

Explicación del versículo

«Todo Israel lo llorará» anuncia un lamento público por el niño. También será enterrado, en contraste con los cadáveres de la casa real que quedarían expuestos a perros y aves. La distinción no consiste en que él vaya a sobrevivir, sino en el trato que recibirá al morir y en la razón que Dios declara para ello.

La expresión דָּבָר טוֹב אֶל יְהוָה (*davar tov el Adonay*), «algo bueno hacia Jehová», señala una disposición o realidad favorable en su relación con Dios. El relato no identifica una acción concreta ni desarrolla la

historia de su vida. Afirma lo suficiente para distinguirlo del ambiente de su casa: Jehová reconoce en él algo que no queda anulado por la conducta de su padre.

Este reconocimiento impide leer la muerte del niño como prueba de que fuera especialmente culpable. A la vez, el pasaje no formula una regla según la cual las personas buenas deban morir pronto. Su alcance es este hijo y esta sentencia sobre la dinastía. En medio de un anuncio severo, la mirada de Dios conserva la distinción entre las personas: la casa de Jeroboam será juzgada, y el bien encontrado en el niño será expresamente reconocido mediante una sepultura honrosa y el lamento de Israel.

---

[14] El SEÑOR levantará para sí un rey sobre Israel que exterminará a la casa de Jeroboam. Eso será hoy. ¡Qué digo! ¡Ahora mismo!

Otro rey acabará con la dinastía

Ahías anuncia el instrumento del juicio y cierra la frase con una expresión hebrea abrupta de urgencia.

Explicación del versículo

Jehová «levantará para sí un rey» que exterminará la casa de Jeroboam. El contraste con el versículo 7 es marcado: el Dios que había elevado a Jeroboam anuncia ahora el surgimiento de otro gobernante que acabará con su linaje. El rey futuro todavía no recibe nombre en este discurso.

El cierre hebreo, זֶה הַיּוֹם וּמֶה גַּם עָתָּה (*zeh hayom umeh gam attá*), tiene una construcción breve y difícil, con las palabras «hoy» y «ahora». La NTBT conserva su fuerza enfática: «Eso será hoy. ¡Qué digo! ¡Ahora mismo!». La formulación coloca el juicio ante Jeroboam con urgencia y certeza, pero su relación temporal debe leerse junto con el desarrollo posterior del relato.

1 Reyes 15:25–30 identifica a Baasa como quien mata a Nadab y elimina la casa de Jeroboam, ya después de la muerte de este último. Ese pasaje declara que sucedió conforme a la palabra de Ahías. Por tanto, el énfasis final de este versículo no debe convertirse en la afirmación de que toda la familia fue exterminada durante el día de la visita de la mujer. La sentencia está pronunciada aquí; el libro contará su ejecución en la sucesión de los reinados.

---

[15] El SEÑOR golpeará a Israel, que se agitará como una caña en el agua. Arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus antepasados y los esparcirá más allá del río Éufrates, porque se hicieron postes de Asera, provocando al SEÑOR a ira.

De una caña inestable a un pueblo desarraigado

El anuncio amplía su alcance: de la casa de Jeroboam pasa al futuro de Israel en la tierra que había recibido de Dios.

Explicación del versículo

La caña, קָנֶה (*qané*), sacudida en el agua representa la fragilidad y la inestabilidad del reino bajo el golpe anunciado. Después aparece una imagen más radical: arrancar al pueblo de su tierra. El verbo נָתַשׁ (*natash*), «desarraigar», contrapone la pérdida de su lugar con el don de «esta buena tierra» a sus antepasados.

El hebreo dice que serán esparcidos «más allá del río»; la NTBT identifica el río como el Éufrates. El anuncio mira más lejos que el cambio de dinastía. 2 Reyes 17:6–18 contará la caída de Samaria y la deportación a Asiria, y relacionará esa pérdida con la idolatría persistente y el rechazo de las advertencias de Dios.

La causa expresada aquí es que se hicieron postes de Asera. El plural hebreo אֲשֵׁרִים (*asherim*) designa objetos de ese culto, que competía con la fidelidad debida a Jehová. El pueblo participa en la provocación:

el versículo siguiente señalará el papel de Jeroboam al conducirlo al pecado. La tierra había sido un don; permanecer en ella no podía tratarse como una seguridad independiente de la relación con su Dador.

---

16 Entregará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió y con los que hizo pecar a Israel».

El pecado del rey y el pecado al que condujo a Israel

La conclusión del oráculo reúne la responsabilidad personal de Jeroboam con el alcance público de sus decisiones.

Explicación del versículo

«Entregará a Israel» continúa el anuncio de golpe, desarraigo y dispersión del versículo anterior. La causa vuelve a expresarse mediante los pecados de Jeroboam. El discurso no presenta la futura pérdida como un accidente desconectado de la relación con Jehová, sino como una consecuencia de la infidelidad que el rey institucionalizó y el pueblo practicó.

La frase distingue lo que Jeroboam «cometió» de aquello con lo que «hizo pecar a Israel». Él fabricó las imágenes, organizó los santuarios, nombró sacerdotes e instituyó una celebración; el pueblo acudió a ese culto (1 Reyes 12:28–33). La doble formulación permite reconocer tanto su propia desobediencia como la influencia que ejerció desde el gobierno. La responsabilidad del dirigente no desaparece porque otros hayan aceptado su dirección, y la participación de la comunidad tampoco queda borrada.

Aplicación editorial

Examina hacia dónde conduces a quienes reciben tu consejo o están bajo tu cuidado. Jesucristo enseña a ejercer la autoridad mediante el servicio, y fundamenta esa enseñanza en su propia entrega: vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Confía en él como tu Señor y Salvador; deja que su gracia forme una manera de guiar que busque el bien de otros y su fidelidad a Dios.

---

17 La esposa de Jeroboam se levantó, se fue y llegó a Tirsa. Cuando cruzaba el umbral de la casa, el niño murió.

El regreso a Tirsa y la muerte del niño

La narración vuelve de la palabra anunciada a los movimientos de la mujer y al desenlace de la enfermedad.

Explicación del versículo

La esposa de Jeroboam sale de la presencia de Ahías y llega a Tirsa. La mención de la ciudad sitúa allí el hogar real en este episodio. Al comienzo del reinado, el libro había mencionado las obras de Jeroboam en Siquem y Penuel; este versículo muestra dónde vuelve ahora su esposa, sin describir los pasos intermedios de un traslado de residencia.

El niño muere cuando ella cruza el umbral de la casa. El relato vincula así el regreso anunciado por el profeta con un momento concreto de la llegada. Ahías había dicho que moriría cuando sus pies entraran en la ciudad; aquí se cuenta el desenlace al entrar en el hogar. El punto central es la correspondencia entre la palabra recibida y lo sucedido.

La mujer había partido para averiguar qué pasaría con su hijo y vuelve con una respuesta que alcanza también a su esposo y a todo Israel. El narrador no reproduce una conversación de ella con Jeroboam: se concentra en la muerte del niño y, a continuación, en la sepultura y el duelo. Esos acontecimientos comenzarán a confirmar el anuncio de Ahías dentro de la propia familia que lo consultó.

18 Lo enterraron y todo Israel lo lloró, conforme a la palabra del SEÑOR que había pronunciado por medio de su servidor, el profeta Ahías.

El entierro confirma la distinción anunciada

La muerte del niño va seguida del duelo público y de la sepultura que Ahías había anunciado expresamente.

Explicación del versículo

El niño es enterrado e Israel lo llora. Son los dos elementos prometidos en el versículo 13, donde se explicó que en él se había encontrado algo bueno hacia Jehová. Por eso este cierre debe leerse junto con aquella valoración: el hijo muere, pero recibe el reconocimiento y la sepultura que lo distinguen del destino anunciado para los demás miembros de la casa real.

La expresión «todo Israel» presenta el alcance colectivo del lamento. El foco está en un duelo reconocido por el pueblo, no en describir la asistencia individual de cada habitante. La historia de la familia gobernante tiene aquí una dimensión nacional: el hijo de Jeroboam es llorado por el mismo Israel al que el rey ha conducido hacia el pecado.

«Conforme a la palabra del SEÑOR» identifica el acontecimiento como cumplimiento. Ahías es llamado «su servidor» y «el profeta» porque había transmitido el mensaje recibido. El relato atribuye así a Jehová tanto la certeza de la palabra como la distinción hecha en favor del niño. Este primer cumplimiento también da peso al resto del anuncio, cuyo desarrollo superará la duración de este episodio familiar.

Final del reinado de Jeroboam

19 Los demás hechos de Jeroboam, sus guerras y cómo reinó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Otros hechos del reinado de Jeroboam

La narración cierra la historia del rey remitiendo a un registro más amplio de su gobierno.

Explicación del versículo

«Los demás hechos» reconoce que el relato de Reyes presenta una selección de lo sucedido. Aquí se mencionan específicamente las guerras y la manera en que Jeroboam reinó. La narración se ha concentrado en la división del reino, la organización de su culto y las palabras proféticas que juzgaron su conducta; existían otros hechos de gobierno que no desarrolla en este lugar.

El «libro de las crónicas de los reyes de Israel» es el registro al que el propio texto remite para esos asuntos. Conviene conservar la identidad expresada por el título: se trata de un registro de los reyes del reino de Israel. La semejanza de la palabra «crónicas» con el nombre de otros libros bíblicos no basta para identificarlo automáticamente con los libros canónicos de 1 y 2 Crónicas.

Esta referencia prepara el dato final sobre la duración del reinado y la sucesión. Más adelante, el versículo 29 hará una remisión semejante para Roboam, nombrando las crónicas de los reyes de Judá. Los dos cierres permiten seguir por separado las líneas del norte y del sur, mientras la narración mantiene un mismo criterio para evaluarlas: su relación con Jehová y con su palabra.

20 Jeroboam reinó veintidós años. Descansó con sus antepasados y su hijo Nadab reinó en su lugar.

Veintidós años y la sucesión de Nadab

Jeroboam muere y deja el trono a su hijo, mientras el anuncio sobre el final de su casa sigue pendiente de cumplimiento.

Explicación del versículo

El reinado de Jeroboam duró veintidós años. Con este dato y la fórmula «descansó con sus antepasados», el libro cierra su historia personal. La expresión comunica su muerte y su incorporación a la sucesión de generaciones; por sí sola no constituye una evaluación favorable de su relación con Dios. Esa evaluación ya ha sido expuesta mediante el relato y las palabras de Ahías.

Nadab es el hijo que sucede a Jeroboam. Debe distinguirse de Abías, cuya enfermedad, muerte y sepultura se acaban de narrar. La sucesión muestra que el linaje real continúa por un tiempo después de la muerte del fundador. Su eliminación se relatará al contar el breve gobierno de Nadab y la conspiración de Baasa (1 Reyes 15:25–30).

Enseguida la narración regresará a Roboam en Judá. Ese cambio de protagonista no significa que Roboam comenzara a reinar después de la muerte de Jeroboam: ambos gobernaron reinos contemporáneos tras la división. El libro completa aquí el resumen de un monarca antes de volver a la otra línea real. Mantener esa disposición narrativa evita convertir el orden de los párrafos en una sucesión cronológica entre los dos reinos.

Reinado de Roboam

Texto relacionado: 2 Crónicas 12:1–16.

---

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR escogió entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Naama, la amonita.

Roboam reina en la ciudad escogida

El relato vuelve al reino de Judá y presenta los datos que enmarcan la evaluación del gobierno de Roboam.

Explicación del versículo

Roboam, hijo de Salomón, tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y gobernó diecisiete años en Jerusalén. El libro retoma así la otra línea real después de cerrar el reinado de Jeroboam. Estos dos reyes habían quedado al frente de los reinos separados; el cambio de párrafo permite volver a los acontecimientos de Judá dentro de ese período compartido.

Jerusalén se identifica como la ciudad que Jehová escogió «para poner allí su nombre». La expresión recuerda su relación particular con el templo y con el culto que debía rendírsele. Precisamente por eso resulta grave la descripción de los versículos siguientes: tener la ciudad escogida y el santuario no exime a Judá de responder por su infidelidad.

La madre de Roboam se llamaba Naama y era amonita. El dato identifica su ascendencia materna y se repetirá al concluir el reinado. El texto no describe aquí sus acciones ni le atribuye la conducta posterior de su hijo. La evaluación recaerá sobre lo que Judá hizo ante Jehová; el relato paralelo también explicará que Roboam obró mal porque no dispuso su corazón a buscarlo (2 Crónicas 12:1–14). El privilegio de la ciudad y la genealogía real quedan acompañados por una responsabilidad efectiva.

---

22 Judá hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR. Con los pecados que cometieron provocaron sus celos más de lo que habían hecho sus antepasados.

Judá provoca los celos de Jehová

La evaluación alcanza al reino del sur: la infidelidad no queda limitada al Israel gobernado por Jeroboam.

Explicación del versículo

El sujeto de la oración es «Judá». El narrador juzga una conducta colectiva desarrollada durante el reinado de Roboam, aunque el rey también deba responder por su gobierno. Los versículos siguientes concretarán esos pecados mediante los santuarios, los objetos de culto y las prácticas que se extendieron por la tierra.

«Ante los ojos del SEÑOR» sitúa la evaluación en la perspectiva de Dios. La comparación con los antepasados subraya la gravedad de una infidelidad que se ha intensificado. La continuidad histórica y la presencia del templo no bastan para calificar favorablemente las acciones del pueblo.

Los «celos» de Jehová pertenecen al lenguaje del pacto: él reclama la lealtad que su pueblo le debe y rechaza que entregue su adoración a otros dioses. Éxodo 34:11–17 une expresamente ese celo con el mandato de no postrarse ante otro dios y con el rechazo de columnas, postes de Asera e imágenes de metal fundido. Esa relación explica por qué el inventario del versículo siguiente es tan significativo. Judá estaba reproduciendo precisamente los cultos de los que había sido llamado a apartarse. La reacción de Jehová expresa la santidad y seriedad de su relación con el pueblo.

---

23 También ellos construyeron santuarios de las alturas, columnas sagradas y postes de Asera sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso.

Los cultos que se extendieron por Judá

La acusación general se vuelve concreta al nombrar los lugares y objetos de la adoración infiel.

Explicación del versículo

«También ellos» incluye a Judá en la desviación religiosa que el libro viene describiendo. El reino que conserva Jerusalén no está a salvo de imitar las prácticas condenadas. La existencia del templo convivía con la construcción de otros lugares y objetos de culto.

El hebreo distingue tres elementos: בָּמוֹת (*bamot*), «santuarios de las alturas» o lugares de culto; מַצֵּבוֹת (*matstsevot*), columnas erigidas con función religiosa; y אֲשֵׁרִים (*asherim*), postes u objetos vinculados al culto de Asera. La enumeración muestra una desviación organizada, con lugares y símbolos que la hacían visible y accesible.

«Sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso» describe la amplitud de su difusión. La acusación recae en el uso religioso de esos espacios y objetos dentro del culto infiel. El mandato de Éxodo 34:11–17 había exigido a Israel apartarse de tales prácticas al establecerse en la tierra. Ahora Judá las reproduce. Por eso el problema no puede reducirse a conservar correctamente el edificio de Jerusalén: la vida religiosa del pueblo contradice la lealtad que el santuario debía expresar.

---

24 También había hombres dedicados a la prostitución ritual en la tierra. Practicaron todas las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los israelitas.

Prácticas de culto que la ley había rechazado

La descripción de Judá añade la prostitución ritual y relaciona su conducta con la de las naciones expulsadas de la tierra.

Explicación del versículo

El término קָדֵשׁ (*qadesh*) es una forma masculina vinculada a la idea de estar apartado o consagrado. En este contexto se refiere a personal de un culto condenado; la expresión «hombres dedicados a la

prostitución ritual» conserva la interpretación tradicional de su función. La forma singular hebrea puede designar colectivamente esa presencia en la tierra. El versículo no describe los ritos concretos.

Deuteronomio 23:17–18 prohíbe entre Israel tanto a la prostituta ritual como al prostituto ritual y rechaza llevar a la casa de Jehová ingresos procedentes de esas prácticas. Este marco permite entender la acusación como una transgresión de la fidelidad y de la santidad exigidas al pueblo. Más adelante, la expulsión de esos hombres será parte de la reforma de Asa (1 Reyes 15:12).

La referencia a las naciones que Jehová había expulsado introduce una grave inversión: Judá adopta las abominaciones de quienes antes habitaban la tierra. «Todas» resume la amplitud de esa imitación. Haber recibido la tierra no convierte en aceptable una conducta que Dios ya había condenado; el pueblo queda expuesto a juicio precisamente por reproducirla.

El saqueo de Jerusalén y los escudos de bronce

---

25 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén.

Sisac llega contra Jerusalén

En el quinto año de Roboam, la amenaza externa alcanza la capital del reino de Judá.

Explicación del versículo

Sisac, rey de Egipto, ya había aparecido como el gobernante bajo cuyo amparo Jeroboam permaneció después de huir de Salomón (1 Reyes 11:40). Ahora el mismo rey egipcio sube contra Jerusalén. La fecha se cuenta desde el comienzo del reinado de Roboam; el narrador pasa de evaluar la conducta de Judá a relatar una pérdida concreta de su poder y riqueza.

2 Crónicas 12:1–14 desarrolla el contexto de la invasión. Roboam y el pueblo habían abandonado la ley de Jehová; Sisac tomó ciudades fortificadas y llegó hasta Jerusalén. El profeta Semaías explicó la relación entre la infidelidad del pueblo y su entrega en manos del invasor. Ante esa palabra, el rey y los jefes se humillaron y reconocieron que Jehová era justo.

El mismo relato añade que Dios limitó la destrucción, aunque permitió que quedaran sometidos a Sisac. Esa precisión ayuda a entender el saqueo que Reyes contará enseguida: Jerusalén conserva su existencia y el reinado continúa, pero sus tesoros son tomados. La ciudad escogida experimenta un juicio real y, al mismo tiempo, una misericordia que impide su destrucción completa. El privilegio recibido no había eliminado la responsabilidad de buscar a Jehová.

---

26 Se llevó los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros del palacio real. Se lo llevó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

Los tesoros y escudos de oro son tomados

El saqueo alcanza tanto la casa de Jehová como el palacio y retira símbolos del esplendor de Salomón.

Explicación del versículo

El versículo distingue los tesoros del templo de los tesoros reales. La pérdida afecta así al santuario y al gobierno. La insistencia en que Sisac «se lo llevó todo» recalca la amplitud del saqueo de esos tesoros; el relato paralelo conserva la misma descripción y, a la vez, explica que Jerusalén no fue destruida por completo (2 Crónicas 12:5–12).

Los escudos de oro reciben una mención particular porque el libro ya los había presentado entre las riquezas de Salomón. Había grandes y pequeños, elaborados con oro batido y depositados en la Casa del Bosque del Líbano (1 Reyes 10:16–17). Su retirada enlaza la abundancia del reinado anterior con la pérdida sufrida durante el de su hijo.

La comparación no requiere calcular el valor del botín para advertir su significado. Los objetos que exhibían la riqueza y la dignidad de la monarquía quedan en manos de un rey extranjero. El versículo siguiente describirá su sustitución por escudos de bronce. La sucesión de los materiales hace visible el deterioro del esplendor real dentro del relato de una infidelidad que había alcanzado a Judá, aun teniendo en su capital la casa de Jehová.

---

27 El rey Roboam hizo escudos de bronce para sustituirlos y los confió a los jefes de los guardias que custodiaban la entrada del palacio real.

Escudos de bronce para reemplazar los de oro

Roboam responde a la pérdida fabricando nuevos escudos y confiándolos a quienes custodian su palacio.

Explicación del versículo

«Para sustituirlos» relaciona directamente esta medida con los escudos que Sisac acaba de llevarse. Se conserva el tipo de objeto, pero cambia el material: el hebreo נְחֹשֶׁת (*neḥoshet*) designa aquí el bronce. Dentro de esta secuencia, el reemplazo muestra una reducción respecto de la riqueza representada por el oro de Salomón.

Los encargados son los jefes de los guardias que custodian la entrada del palacio. El término רָצִים (*ratsim*) significa literalmente «corredores» y, en este entorno real, designa a integrantes de la guardia o escolta del rey. La propia oración aclara su función al vincularlos con la vigilancia del acceso a la casa real.

Los nuevos escudos quedan bajo una custodia organizada, y el versículo siguiente explicará cuándo se los utiliza y dónde se los guarda después. La corte mantiene su funcionamiento tras la invasión, aunque con recursos de menor valor. Esa continuidad ayuda a distinguir el alcance de lo ocurrido: el reinado de Roboam prosigue, pero el saqueo ha dejado una pérdida que la narración permite ver en los objetos de su propia guardia.

---

28 Cada vez que el rey entraba en la casa del SEÑOR, los guardias llevaban los escudos y después los devolvían al cuarto de guardia.

Los escudos acompañan las visitas del rey al templo

El narrador describe el uso repetido de los escudos de reemplazo y su devolución al lugar de custodia.

Explicación del versículo

«Cada vez» señala una práctica habitual. Cuando Roboam entraba en la casa de Jehová, los guardias llevaban los escudos; después los devolvían al cuarto de guardia. Los objetos servían así en el acompañamiento público del monarca y permanecían bajo control de quienes custodiaban el palacio.

El detalle completa la secuencia iniciada con el saqueo: primero se pierden los escudos de oro, luego se fabrican los de bronce y finalmente se explica su uso. El templo y la corte siguen en actividad, pero la escolta real lleva ahora los objetos que recuerdan la pérdida. La continuidad de la ceremonia convive con las consecuencias duraderas de la invasión.

El paralelo de 2 Crónicas 12:5–12 conserva este mismo episodio y lo sitúa junto a la humillación de Roboam y la misericordia que evitó la destrucción completa. La evaluación final de ese reinado también dirá que no dispuso su corazón a buscar a Jehová (2 Crónicas 12:13–16). Leídos juntos, estos datos permiten reconocer la gracia que limitó el juicio y la insuficiencia de una vida religiosa que no llegó a estar orientada de manera firme hacia Dios.

Final del reinado de Roboam

---

29 Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

El registro de los hechos de Roboam

El cierre del reinado de Judá remite a sus propios anales, como antes había ocurrido con Jeroboam en Israel.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no están escritos…?» espera una respuesta afirmativa y señala un registro más amplio de los hechos del rey. Reyes ha seleccionado los acontecimientos relevantes para su relato: la división del reino, la infidelidad de Judá, el saqueo de Jerusalén y las consecuencias para la corte. La remisión reconoce que la actividad de Roboam incluyó otros hechos que aquí no se desarrollan.

El título es «libro de las crónicas de los reyes de Judá». Debe distinguirse del registro de los reyes de Israel mencionado en el versículo 19. Cada reino tiene su propia línea de gobernantes y su propio registro señalado por el texto. Como en aquel caso, la presencia de la palabra «crónicas» no identifica por sí sola esa fuente con los libros canónicos que llevan ese nombre.

El relato paralelo menciona las crónicas de Semaías y de Iddo al resumir los hechos de Roboam (2 Crónicas 12:15–16). Esa referencia puede leerse junto a esta, respetando los nombres que cada pasaje da a sus registros. El cierre de Reyes añadirá todavía la persistencia del conflicto con Jeroboam, la muerte de Roboam y el nombre de su sucesor.

---

30 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam durante toda su vida.

Un conflicto persistente entre los dos reinos

La separación de Israel y Judá estuvo acompañada por hostilidades durante el tiempo de Roboam y Jeroboam.

Explicación del versículo

El hebreo concluye con כָּל הַיָּמִים (*kol hayamim*), «todos los días». La NTBT expresa su alcance en este contexto como «durante toda su vida». Es una descripción de la persistencia del conflicto entre ambos gobernantes y sus reinos, sin detallar aquí cada enfrentamiento ni afirmar una batalla ininterrumpida en cada jornada.

Al comienzo de la división, Roboam había reunido un gran ejército para recuperar el reino del norte. Jehová, por medio de Semaías, ordenó detener aquella expedición, y el pueblo regresó a sus casas (1 Reyes 12:21–24). Ese episodio relata la cancelación de una campaña concreta. El resumen actual muestra que detenerla no significó el establecimiento de una paz duradera entre los dos reinos.

2 Crónicas 12:15–16 presenta el mismo perfil al concluir la historia de Roboam. En ambos relatos, la hostilidad forma parte del balance del reinado. La división política siguió teniendo consecuencias para pueblos emparentados, mientras cada casa real enfrentaba su propia responsabilidad ante Dios. El versículo prepara el cierre de Roboam, pero deja abierto un conflicto que la narración continuará siguiendo con sus sucesores.

---

31 Roboam descansó con sus antepasados y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su madre se llamaba Naama, la amonita. Su hijo Abiam reinó en su lugar.

Roboam muere y Abiam lo sucede

La sepultura en la Ciudad de David y la sucesión del hijo cierran el reinado de Roboam y mantienen la línea real de Judá.

Explicación del versículo

«Descansó con sus antepasados» comunica la muerte de Roboam; la oración siguiente precisa que fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. La continuidad con sus antepasados señala su pertenencia a la casa real, mientras la evaluación de su conducta permanece en los acontecimientos que se acaban de narrar.

La identificación de su madre, Naama la amonita, repite el dato del versículo 21 y enmarca el resumen del reinado. Su hijo Abiam ocupa ahora el trono. 2 Crónicas 12:15–16 llama a este sucesor «Abías»: es el hijo de Roboam en Judá, distinto del hijo de Jeroboam cuya muerte aparece al principio de este capítulo. La semejanza de los nombres requiere mantener separadas ambas familias.

La genealogía de Mateo 1:6–7 incluye a Roboam y a su hijo Abías dentro de la línea que conduce a Jesús. La continuidad histórica atraviesa reinados marcados por pecado y pérdidas; el anuncio de Lucas 1:31–33 dirige la esperanza al Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin.

Aplicación editorial

Pon tu confianza en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Su reino eterno sostiene tu esperanza en medio de la fragilidad de los gobiernos humanos. Recibirlo por la fe te llama a vivir bajo su autoridad y a servirle con un corazón orientado hacia él.

Capítulo 15

Reinado de Abiam

Texto relacionado: 2 Crónicas 13:1–22.

---

[1] En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá.

Abiam sucede a Roboam en Judá

El comienzo del nuevo reinado se sitúa mediante una fecha del reino de Israel, manteniendo relacionadas las dos historias.

Explicación del versículo

Abiam comienza a reinar sobre Judá en el año dieciocho de Jeroboam, hijo de Nabat. El capítulo anterior había cerrado con la muerte de Roboam y la sucesión de su hijo; ahora se presenta el resumen de ese gobierno. El reino de Judá conserva la línea de David, mientras Jeroboam sigue gobernando en el norte.

El nombre «Abiam» corresponde al rey llamado «Abías» en 2 Crónicas 13:1–3. Ese pasaje ofrece el mismo año de comienzo y la misma duración de tres años que aparecerá aquí. Se trata del hijo de Roboam, distinto del hijo de Jeroboam llamado Abías, cuya enfermedad y muerte se narraron en el capítulo 14.

La fecha de un reino sirve para ubicar al gobernante del otro. Esta forma de presentación permite entender que los relatos no describen una serie de reinados completamente consecutivos: las dos líneas son contemporáneas. El gobierno breve de Abiam y el comienzo del de Asa quedarán todavía dentro de los últimos años de Jeroboam. Después de identificar al nuevo rey, la narración atenderá a su familia, su conducta ante Jehová y la continuidad que Dios concede a la casa de David.

[2] Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalom.

La duración del reinado y la familia materna de Abiam

El breve gobierno de Abiam se enmarca en Jerusalén y se identifica a su madre dentro de la familia real.

Explicación del versículo

Abiam reinó tres años en Jerusalén. El dato resume la duración de su gobierno, no tres años de paz: el versículo 7 recordará la guerra con Jeroboam. La brevedad del reinado contrasta con los cuarenta y un años que se atribuirán a su hijo Asa, pero la evaluación de ambos dependerá de su conducta ante Jehová.

Su madre es Maaca, «hija de Abisalom». 2 Crónicas 11:20–22 la llama hija de Absalón, esposa de Roboam y madre de Abías; también explica que Roboam quiso poner a este hijo al frente de sus hermanos para hacerlo rey. «Abisalom» y «Absalón» son formas del nombre que aparecen en estos pasajes.

La relación familiar presenta una dificultad adicional: 2 Crónicas 13:1–3 nombra a la madre de Abías como Micaías, hija de Uriel de Gabaa. Los textos ofrecen esos datos sin desarrollar aquí todos los enlaces genealógicos. Por eso no corresponde completar una cadena precisa de parentescos como si estuviera expresada en este versículo. El dato claro para el hilo de Reyes es que Maaca es la madre de Abiam y que seguirá teniendo una posición destacada en la corte bajo Asa, hasta la destitución narrada en el versículo 13.

[3] Siguió todos los pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no fue íntegro con el SEÑOR su Dios, como lo había sido el corazón de David, su antepasado.

Un corazón que no fue íntegro con Jehová

Abiam heredó el trono de su padre y también continuó la orientación pecaminosa de su gobierno.

Explicación del versículo

«Siguió todos los pecados que su padre había cometido» remite a Roboam y a la infidelidad descrita en el capítulo anterior. El sur había conservado Jerusalén, pero había levantado santuarios de las alturas, columnas y postes de Asera. La pertenencia a la casa de David no impidió que Abiam diera continuidad a ese camino.

El hebreo שָׁלֵם (*shalem*), «íntegro» o «entero», caracteriza aquí la disposición del corazón hacia Jehová. La comparación con David se refiere a una lealtad que debe orientar la vida y el gobierno. «Su antepasado» traduce en este contexto el término «padre»: David pertenece a una generación anterior dentro de su linaje.

2 Crónicas 13:10–22 narra que Abías defendió la legitimidad del culto de Judá y que, en una batalla, los de Judá se apoyaron en Jehová y recibieron su ayuda. Ese acontecimiento debe conservarse junto con la evaluación de Reyes. Una intervención favorable en aquella crisis no equivale a declarar íntegro todo el reinado. El resumen de este versículo considera la dirección de la vida de Abiam y la continuidad de los pecados que recibió de su padre.

[4] Pero por causa de David, el SEÑOR su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él y manteniendo firme a Jerusalén.

La lámpara de David sigue encendida

La continuidad de la dinastía se explica por la fidelidad de Dios a su compromiso con David, aun en medio de un reinado infiel.

Explicación del versículo

La «lámpara», נִיר (*nir*), representa la permanencia de la casa real en Jerusalén. El mismo versículo desarrolla la imagen: Dios levanta al hijo después de su padre y mantiene firme a la ciudad. En la secuencia inmediata, Asa sucederá a Abiam.

«Por causa de David» da la razón de esa preservación y debe leerse junto con la evaluación desfavorable del versículo anterior. La continuidad concedida a la casa no convierte en recta la conducta de Abiam. 1 Reyes 11:34–39 ya había utilizado la imagen de la lámpara al anunciar que una parte del reino permanecería para la descendencia de David. El fundamento más amplio está en la promesa de 2 Samuel 7:12–16, donde Dios une la continuidad de la casa con la corrección de los descendientes que obren mal.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en la fidelidad de Dios y recibe su llamado a vivir bajo su señorío. La promesa davídica encuentra su cumplimiento duradero en Jesucristo: el anuncio de Lucas 1:31–33 le atribuye el trono de David y un reino sin fin. Confía en él como tu Señor y Salvador; su fidelidad sostiene tu fe y te llama a responder con obediencia agradecida.

---

5 Porque David había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR y durante toda su vida no se había apartado de nada de lo que él le había mandado, salvo en el asunto de Urías, el hitita.

La fidelidad de David y la gravedad del caso de Urías

El libro mantiene a David como referencia de lealtad y, a la vez, recuerda expresamente uno de sus pecados más graves.

Explicación del versículo

«Lo recto ante los ojos del SEÑOR» explica la valoración de David que sostiene el argumento del versículo anterior. La mirada de Dios es el criterio del relato. Dentro de la comparación entre reyes, David representa una orientación hacia Jehová que sus descendientes debían seguir.

La excepción «salvo en el asunto de Urías, el hitita» impide convertir esa valoración en una afirmación de impecabilidad. 2 Samuel 11:14–27 cuenta que David dispuso la muerte de Urías mediante una orden a Joab y después tomó como esposa a su viuda. El narrador concluye que lo hecho por David fue malo ante Jehová. 2 Samuel 12:7–14 añade la acusación de Natán, la confesión de David, el perdón anunciado y las consecuencias que alcanzaron a su casa.

Este resumen no pretende reemplazar toda la historia de David por un inventario de sus acciones. Su función es explicar por qué su lealtad sigue siendo una referencia en la evaluación de los reyes, sin ocultar aquel abuso de poder y desprecio de la palabra divina. El bien reconocido en su vida y la severa denuncia de su pecado deben mantenerse juntos. La promesa de Dios no hizo que el daño contra Urías quedara sin nombre ni sin consecuencias.

---

6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam durante toda su vida.

La guerra heredada de Roboam y Jeroboam

El resumen recuerda el conflicto de la generación anterior antes de mencionar la guerra del propio Abiam.

Explicación del versículo

El hebreo conservado aquí nombra a רְחַבְעָם (*Reḥavam*), Roboam, junto a Jeroboam. La NTBT mantiene ese nombre. La oración retoma el conflicto ya señalado al concluir el capítulo 14 y sitúa el gobierno de Abiam dentro de una enemistad que venía desde la división del reino.

La referencia a Roboam aparece dentro del resumen de su hijo, pero el versículo siguiente distingue con claridad a ambos: después de nombrar los demás hechos de Abiam, declara que hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. Así se enlazan dos generaciones de la casa de David con el mismo adversario del norte. El cambio de rey en Judá no había puesto fin a la confrontación.

«Durante toda su vida» describe la persistencia de esa relación hostil en el gobierno de Roboam. Es un resumen del conflicto, sin enumerar campañas ni afirmar combate continuo en cada jornada. En el conjunto del relato, esta repetición tiene una función concreta: mostrar que la ruptura de los reinos dejó una guerra que Abiam recibió junto con el trono y que continuó durante su breve reinado.

---

7 Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

Los hechos de Abiam y su guerra con Israel

El cierre del reinado remite a un registro más amplio y destaca la continuidad del conflicto con Jeroboam.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no están escritos…?» introduce la remisión habitual al «libro de las crónicas de los reyes de Judá». Reyes reconoce así que su exposición no desarrolla cada actividad de Abiam. Selecciona los datos familiares, la evaluación de su corazón, la preservación de la casa davídica y el marco de guerra en que gobernó.

El registro mencionado por su título no debe identificarse automáticamente con los libros bíblicos de Crónicas. Sin embargo, 2 Crónicas 13:10–22 conserva un relato paralelo de la confrontación con Jeroboam: Judá quedó entre fuerzas enemigas, clamó a Jehová y recibió la victoria. Al cerrar esa historia, Crónicas remite al comentario del profeta Iddo para otros hechos, la conducta y las palabras de Abías.

La última frase de este versículo ya no habla de Roboam, como la anterior, sino de Abiam. La guerra continuó bajo el hijo. La victoria relatada en Crónicas aporta un acontecimiento particular dentro de esa confrontación; la evaluación de Reyes examina el reinado en su conjunto. Ambas perspectivas permiten reconocer la ayuda de Dios en una crisis sin borrar la infidelidad que el resumen atribuye al monarca.

---

8 Abiam descansó con sus antepasados y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Asa reinó en su lugar.

La muerte de Abiam y la sucesión de Asa

Un nuevo hijo ocupa el trono de Judá, manteniendo la continuidad que el relato acaba de atribuir a la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

Abiam «descansó con sus antepasados» y fue sepultado en la Ciudad de David. La fórmula cierra su vida, y la mención del lugar lo vincula con la casa real a la que pertenecía. Su sepultura y su descendencia no modifican la evaluación de su corazón que se expuso antes.

Asa, su hijo, reina en su lugar. Este es el relevo concreto que da contenido a la lámpara del versículo 4: la línea de David continúa en Jerusalén después de la muerte de Abiam. 2 Crónicas 14:1–6 presenta la misma sucesión y comienza a describir la conducta favorable del nuevo rey.

El tránsito entre padre e hijo también prepara un contraste. Abiam había seguido los pecados recibidos de Roboam; Asa tomará medidas contra cultos que sus antepasados habían establecido. La continuidad de la dinastía no exige repetir la dirección moral de cada gobernante. El libro mantiene unidos el dato familiar y la responsabilidad personal: Asa recibe el reino de su padre, pero su reinado será evaluado por lo que él haga ante Jehová.

Reinado de Asa

Textos relacionados: 2 Crónicas 14:1–5; 2 Crónicas 15:16–19.

---

9 En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar como rey de Judá.

Asa comienza su reinado en Judá

El nuevo gobierno se sitúa todavía durante el reinado de Jeroboam, aunque la historia de este ya haya sido resumida antes.

Explicación del versículo

Asa ocupa el trono de Judá en el año veinte de Jeroboam, rey de Israel. El dato continúa la relación cronológica que abrió el capítulo: Abiam había comenzado en el año dieciocho del mismo gobernante. El paso de padre a hijo ocurre, por tanto, mientras Jeroboam sigue en el poder en el norte.

La narración ya había contado la muerte de Jeroboam al cerrar su resumen en el capítulo 14. Ahora vuelve a un momento anterior para introducir a Asa. Este orden permite completar la historia de un rey y después presentar la de su contemporáneo en el otro reino. Más adelante, la sucesión de Nadab y el ascenso de Baasa serán fechados mediante los primeros años de Asa.

Con este comienzo se abre un reinado mucho más largo que el de Abiam. La importancia de Asa en la exposición no depende solo de esa duración: el libro describirá sus reformas, las decisiones que tomó ante Baasa y el relevo por su hijo Josafat. La referencia inicial a Jeroboam ayuda a ubicar todos esos acontecimientos sin confundir el orden de los relatos con una serie de gobiernos que nunca se superponen.

---

10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba Maaca, hija de Abisalom.

Un reinado largo y una abuela influyente

Los datos de Asa combinan la duración de su gobierno con la presencia de Maaca dentro de la corte.

Explicación del versículo

Asa reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Esta duración contrasta con los tres años de su padre Abiam y proporciona el marco de una historia que atraviesa varios cambios de gobernante en Israel. Jerusalén permanece como sede de la casa de David.

El hebreo emplea אִמּוֹ (*immo*), literalmente «su madre». La NTBT dice «su abuela» al expresar el parentesco que resulta de la secuencia familiar: Maaca es madre de Abiam en el versículo 2, y Asa es hijo de Abiam en el versículo 8. La misma mujer sigue ocupando una posición de autoridad en la familia real. Su cargo de reina madre se hará explícito en el versículo 13.

La repetición del nombre prepara un acontecimiento decisivo de la reforma. Asa no solo retirará objetos de culto dispersos por el reino; también actuará contra la imagen de Asera hecha por Maaca y la destituirá de su cargo. Identificarla aquí permite comprender el alcance familiar y político de esa decisión. La continuidad de su influencia en la corte no significará que pueda mantener su práctica religiosa al margen de las medidas del nuevo rey.

---

11 Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David, su antepasado.

Asa toma una dirección distinta de sus antecesores

La evaluación favorable del nuevo rey prepara la descripción de medidas concretas contra los cultos infieles.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR» contrasta con la evaluación de Abiam en el versículo 3. El hijo no queda descrito como una repetición inevitable del padre: sus decisiones modifican la orientación religiosa del reino. Los versículos siguientes mostrarán esa diferencia en la expulsión de personas dedicadas a la prostitución ritual, la retirada de ídolos y la destitución de Maaca.

David vuelve a ser la referencia del linaje. La comparación se refiere a la lealtad a Jehová, cuyo lugar no puede ser ocupado por las imágenes que se habían extendido en Judá. El libro acaba de recordar el grave caso de Urías al evaluar a David; del mismo modo, una evaluación favorable de Asa no elimina las limitaciones y faltas que se narrarán en su historia.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo como fundamento de una vida que responde a Dios. La historia de tu familia influye en ti, pero no te obliga a perpetuar sus pecados. Efesios 2:8–10 enseña que la salvación es don de Dios, por gracia mediante la fe, y que en Cristo somos creados para buenas obras. Busca su dirección para dar pasos concretos de fidelidad; esas obras serán fruto de la gracia que recibes, no el precio de tu salvación.

---

12 Expulsó de la tierra a los hombres dedicados a la prostitución ritual y quitó todos los ídolos que habían hecho sus antepasados.

Asa retira personas y objetos del culto infiel

La reforma empieza por prácticas que habían caracterizado la infidelidad de Judá bajo los reyes anteriores.

Explicación del versículo

Los «hombres dedicados a la prostitución ritual» son designados mediante קְדֵשִׁים (*qedeshim*), plural del término usado en el capítulo anterior para ese personal de culto. 1 Reyes 14:22–24 había presentado su presencia como parte de las abominaciones adoptadas por Judá. La expulsión responde directamente a aquella situación.

El rey también quitó los ídolos hechos por sus antepasados. גִּלֻּלִים (*gillulim*) es una designación despectiva de esos ídolos. La acción se dirige contra objetos que habían llegado a formar parte de la vida religiosa del reino. Su antigüedad y su vínculo con gobernantes anteriores no les daban legitimidad ante Jehová.

La reforma alcanza así a quienes ejercían funciones en esos cultos y a los objetos que los sostenían. El relato paralelo de 2 Crónicas 14:1–6 añade que Asa mandó a Judá buscar a Jehová y cumplir su ley. La retirada de lo condenado tenía esa orientación positiva: volver a la fidelidad al Dios de sus padres. Reyes precisará después que permanecieron santuarios de las alturas; esa limitación debe conservarse junto con el alcance real de las medidas narradas aquí.

---

13 También destituyó a su abuela Maaca de su cargo de reina madre, porque había hecho una imagen abominable para Asera. Asa cortó su imagen abominable y la quemó junto al torrente de Cedrón.

La reforma alcanza a la reina madre

Asa actúa contra una práctica idolátrica dentro de su propia familia y retira a Maaca de su posición en la corte.

Explicación del versículo

Maaca es la abuela de Asa, identificada antes como madre de Abiam. El cargo del que es destituida se expresa con גְּבִירָה (*gevirá*), «gran señora», aquí la reina madre. La acción afecta a su rango e influencia en la casa real.

La causa está declarada: había hecho una imagen abominable para Asera. El término מִפְלֶצֶת (*mifletset*) caracteriza el objeto como algo espantoso o abominable. El pasaje no proporciona los detalles necesarios para reconstruir su forma exacta. Lo identifica por su relación con Asera y por la valoración que merece dentro de la fidelidad debida a Jehová.

Asa corta la imagen y la quema junto al torrente de Cedrón. 2 Crónicas 15:16–19 conserva la misma destitución y añade que la hizo pedazos antes de quemarla. La medida combina la retirada del cargo con la destrucción del objeto de culto. Después de la reforma descrita en el versículo anterior, este caso muestra que la posición familiar de Maaca no la protegió de sus consecuencias. La lealtad que el rey estaba exigiendo al pueblo también alcanzó a una figura prominente de su propia corte.

---

14 Sin embargo, los santuarios de las alturas no fueron eliminados. Con todo, el corazón de Asa fue íntegro con el SEÑOR durante toda su vida.

Un corazón íntegro en una reforma incompleta

El narrador conserva dos afirmaciones que deben leerse juntas: quedaron santuarios de las alturas y Asa mantuvo su lealtad a Jehová.

Explicación del versículo

«Sin embargo» limita el alcance de la reforma recién descrita. La expulsión del personal de culto, la retirada de ídolos y la destrucción de la imagen de Maaca no significaron que desaparecieran todos los santuarios de las alturas. El libro reconoce un problema que permaneció dentro del panorama religioso.

«Con todo» introduce la evaluación del corazón de Asa. El término שָׁלֵם (*shalem*), «íntegro», había sido negado a Abiam en el versículo 3. Aquí expresa la orientación de Asa hacia Jehová. La afirmación no equivale a ausencia de toda falta: 2 Crónicas 16:7–10 relata una reprensión por apoyarse en Aram y su reacción injusta contra el vidente Hananí.

Crónicas también conserva distintos alcances de la reforma. 2 Crónicas 14:1–6 describe la retirada de lugares altos y altares en las ciudades de Judá; 2 Crónicas 15:16–19 reconoce después que los lugares altos no fueron quitados de Israel y vuelve a afirmar la integridad de Asa. Estas descripciones permiten reconocer las acciones reales de reforma sin atribuirles una erradicación total. Reyes mantiene esa misma sobriedad: valora favorablemente la lealtad del rey y señala el límite de lo que llegó a cambiar.

---

15 Llevó a la casa del SEÑOR lo que su padre había consagrado y lo que él mismo había consagrado: plata, oro y utensilios.

Asa lleva al templo los bienes consagrados

La reforma incluye una acción positiva de dedicación, además de retirar los objetos del culto infiel.

Explicación del versículo

La plata, el oro y los utensilios habían sido consagrados por el padre de Asa y por Asa mismo. El hebreo קָדְשֵׁי (*qodshei*) designa aquí bienes apartados o dedicados para un uso sagrado. El rey los lleva a la casa de Jehová, el lugar al que esa consagración los destinaba.

La mención de su padre, Abiam, permite distinguir una acción de dedicación de la evaluación general de aquel reinado. El libro había juzgado desfavorablemente su corazón; al mismo tiempo, reconoce que

existían bienes consagrados por él. El relato no identifica en este versículo la procedencia de cada objeto ni la ocasión exacta de cada dedicación.

2 Crónicas 15:16–19 presenta el mismo ingreso de plata, oro y utensilios después de la reforma. En Reyes, el dato prepara también una tensión dentro de la historia de Asa: cuando Baasa amenace a Judá, el rey enviará a Ben-adad la plata y el oro que queden en los tesoros del templo y del palacio. La secuencia permite observar tanto el acto de dedicación de este momento como el uso posterior de los recursos ante una crisis política.

Alianza de Asa con Ben-adad

Texto relacionado: 2 Crónicas 16:1–10.

---

16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante toda la vida de ambos.

La enemistad entre Asa y Baasa

El relato pasa de las reformas religiosas de Asa a la presión militar ejercida por el reino de Israel.

Explicación del versículo

Baasa aparece como rey de Israel antes de que se cuente su ascenso al trono. El resumen de Asa abarca muchos años y puede mencionar a los gobernantes del norte con quienes se relacionó. Más adelante, el capítulo volverá a los primeros años de Asa para explicar cómo Baasa mató a Nadab y comenzó a reinar.

«Durante toda la vida de ambos» caracteriza la persistencia de la enemistad entre estos dos reyes. No significa que sus reinados tuvieran idéntica duración: Asa reinó cuarenta y un años y Baasa veinticuatro. La frase resume su relación hostil, mientras los versículos siguientes desarrollarán una campaña particular.

2 Crónicas 14:1–6 también recuerda un período inicial de paz en Judá. Ese dato ayuda a entender que los resúmenes de guerra describen el marco de las relaciones entre los reinos, sin exigir una batalla diaria durante cada año de un reinado. La unidad que comienza aquí mostrará cómo Baasa trató de bloquear a Judá, cómo Asa buscó apoyo en Aram y cómo el conflicto se desplazó hacia otras ciudades de Israel. Esa secuencia concreta da contenido a la afirmación general de este versículo.

---

17 Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá para impedir que nadie saliera del territorio de Asa, rey de Judá, ni entrara en él.

Baasa intenta bloquear a Judá desde Ramá

La fortificación de una ciudad se convierte en instrumento para controlar la entrada y la salida del reino de Asa.

Explicación del versículo

Baasa sube contra Judá y fortifica Ramá. El propósito de la obra está expresado: impedir el tránsito desde el territorio de Asa y hacia él. La construcción forma parte de una acción hostil, pues busca someter las comunicaciones del reino rival a la presión del rey de Israel.

Este bloqueo provoca la respuesta de Asa en los versículos siguientes. En lugar de contar primero una batalla entre ambos ejércitos, la narración mostrará un cambio de alianzas: Asa enviará tesoros al rey de Aram para que ataque Israel y obligue a Baasa a abandonar la obra.

Dificultad cronológica

2 Crónicas 16:1–6 relata la misma campaña y la fecha en el año treinta y seis de Asa. Esa fecha presenta una dificultad al compararla con Reyes: Baasa comienza en el tercer año de Asa y reina veinticuatro años, y su hijo Ela ya comienza a reinar en el año veintiséis (1 Reyes 16:6–8). Leídos como años de la misma cuenta, esos datos no encajan de forma directa. Este versículo de Reyes no fecha la campaña, y los pasajes no explican aquí cómo resolver la diferencia. Conviene conservar los datos y distinguir esa dificultad del hilo del episodio, cuya secuencia es clara en ambos relatos.

---

18 Asa tomó toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros de la casa del SEÑOR y en los tesoros del palacio real, y los entregó a sus servidores. El rey Asa los envió a Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Aram, que residía en Damasco, con este mensaje:

Asa envía los tesoros a Ben-adad

El rey responde al bloqueo mediante una misión diplomática financiada con recursos del templo y del palacio.

Explicación del versículo

Asa toma la plata y el oro que quedaban en ambos tesoros y los entrega a sus servidores para enviarlos. El versículo 15 había contado el ingreso de bienes consagrados a la casa de Jehová; ahora esos depósitos aparecen como recurso para resolver la amenaza de Baasa. El relato también había descrito el saqueo de los tesoros durante el reinado de Roboam (1 Reyes 14:25–28). Son momentos distintos de una historia de pérdidas, dedicaciones y uso de las riquezas reales y sagradas.

El destinatario es Ben-adad, hijo de Tabrimón y nieto de Hezión, rey de Aram, con residencia en Damasco. La identificación sitúa la ayuda buscada fuera de los dos reinos israelitas. Los servidores llevan tanto los metales como un mensaje que el versículo siguiente reproduce.

Reyes contará el resultado político de esta iniciativa. El relato paralelo añade su evaluación espiritual: Hananí reprende a Asa por apoyarse en el rey de Aram en vez de apoyarse en Jehová (2 Crónicas 16:7–10). Esa palabra permite distinguir el alivio militar que la operación produjo de la fidelidad que debía orientar al rey. Conseguir que Baasa suspendiera la obra no agotaba la responsabilidad de Asa ante Dios.

---

19 «Hay un pacto entre tú y yo, entre mi padre y el tuyo. Te he enviado un regalo de plata y oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mí».

Un presente para cambiar una alianza

Asa invoca acuerdos previos y pide que Ben-adad rompa su pacto con Baasa.

Explicación del versículo

«Hay un pacto entre tú y yo, entre mi padre y el tuyo» presenta el argumento del rey de Judá. El hebreo בְּרִית (*berit*) significa aquí un pacto o alianza entre gobernantes. Asa apela a una relación que, según su mensaje, alcanza a la generación anterior. La narración no desarrolla las cláusulas ni la fecha de esos acuerdos.

El «regalo» de plata y oro tiene una finalidad explícita. El término שֹׁחַד (*shoḥad*) designa un presente destinado a obtener una decisión favorable; en esta situación, Asa busca que Ben-adad modifique su lealtad política. La petición es concreta: romper el pacto con Baasa para conseguir que se retire de Judá.

La estrategia depende de introducir un nuevo adversario en el conflicto. Si Aram actúa contra Israel, Baasa tendrá que atender esa amenaza y dejar de concentrarse en el bloqueo de Asa. El versículo siguiente mostrará la aceptación de Ben-adad. La reprensión de 2 Crónicas 16:7–10 permitirá evaluar después esta

confianza en el poder de Aram. El relato distingue así lo que Asa logra mediante su propuesta de la pregunta decisiva acerca de en quién se está apoyando.

---

20 Ben-adad escuchó al rey Asa y envió a los jefes de sus tropas contra las ciudades de Israel. Atacó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y toda Cinerot, junto con toda la tierra de Neftalí.

Aram ataca las ciudades de Israel

Ben-adad acepta la propuesta de Asa y abre un nuevo frente contra el reino de Baasa.

Explicación del versículo

«Escuchó al rey Asa» significa que Ben-adad atendió su petición y actuó en consecuencia. Envió a los jefes de sus tropas contra ciudades de Israel. La respuesta da forma militar al cambio de alianza solicitado: quien tenía un pacto con Baasa pasa a atacar su territorio.

El relato enumera Ijón, Dan y Abel-bet-maaca, y amplía el alcance hacia Cinerot y la tierra de Neftalí. La lista muestra que la intervención no se dirige a una sola obra de fortificación: alcanza ciudades y una región del reino. Reyes dice que fueron atacadas; no describe aquí el desarrollo ni las pérdidas de cada operación.

2 Crónicas 16:1–6 presenta el mismo movimiento del ejército de Aram y menciona ataques contra ciudades y depósitos de Neftalí. Ese paralelo confirma la función de la ofensiva dentro del episodio. La presión que Baasa ejercía contra Judá encuentra ahora otra presión sobre sus propios dominios. Asa ha obtenido la intervención que buscaba, y el versículo siguiente mostrará el efecto inmediato sobre la construcción de Ramá. El coste de la rivalidad entre los reyes alcanza así a poblaciones de Israel que pasan a ser objetivo de un ejército extranjero.

---

21 Cuando Baasa lo oyó, dejó de fortificar Ramá y permaneció en Tirsa.

Baasa abandona la fortificación de Ramá

La noticia de los ataques de Aram interrumpe el proyecto con que Baasa intentaba bloquear a Judá.

Explicación del versículo

La secuencia causal es directa: Baasa oye lo ocurrido y deja de fortificar Ramá. La intervención de Ben-adad produce el resultado que Asa había buscado al enviar la plata y el oro. La obra que amenazaba las comunicaciones de Judá ya no continúa.

El relato añade que Baasa permaneció en Tirsa. Esa ciudad aparece como sede de su reinado en el versículo 33 y ya había sido el lugar al que regresó la esposa de Jeroboam. La mención permite seguir el desplazamiento del foco: el rey de Israel deja la construcción dirigida contra Judá y queda asociado de nuevo con su residencia real.

El versículo siguiente contará cómo Asa aprovechó la suspensión para retirar los materiales. El texto presenta, por tanto, un éxito concreto de su iniciativa diplomática. La evaluación profética conservada en 2 Crónicas 16:7–10 impide confundir ese resultado con una aprobación de toda la decisión: el rey fue reprendido por haberse apoyado en Aram. La historia puede reconocer que el bloqueo fue frustrado y, a la vez, examinar la confianza que condujo a Asa a buscar esa solución.

---

22 El rey Asa convocó a todo Judá, sin excepción. Se llevaron las piedras y la madera con que Baasa fortificaba Ramá, y con ellas el rey Asa fortificó Geba de Benjamín y Mizpa.

Los materiales de Ramá refuerzan las ciudades de Judá

Asa convierte la obra abandonada por Baasa en recursos para fortificar Geba y Mizpa.

Explicación del versículo

La convocatoria alcanza a todo Judá. La expresión hebrea אֵין נָקִי (*en naqi*) significa aquí «sin exento»: recalca la amplitud de la movilización para retirar las piedras y la madera. El contexto define su finalidad como una tarea colectiva de transporte vinculada a la defensa del reino.

Los materiales eran los que Baasa empleaba para fortificar Ramá. Retirarlos cumple una doble función dentro del episodio: desmantela el proyecto que había servido para bloquear a Judá y proporciona recursos para las obras de Asa. La amenaza inicial queda materialmente revertida.

El rey fortifica con ellos Geba de Benjamín y Mizpa. La precisión «de Benjamín» identifica a Geba dentro de su territorio, y la mención conjunta muestra que los materiales se distribuyen entre dos ciudades. 2 Crónicas 16:1–6 conserva la misma movilización y el mismo uso de las piedras y la madera. Con esta acción concluye el desarrollo militar inmediato: Baasa deja de construir, Judá retira lo acumulado y Asa refuerza sus propias posiciones. El relato posterior de Crónicas añadirá la reprensión que esa solución política no evitó.

Muerte de Asa

Texto relacionado: 2 Crónicas 16:11–14.

---

23 Los demás hechos de Asa, todas sus proezas, todo lo que hizo y las ciudades que construyó, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? En su vejez enfermó de los pies.

Los logros de Asa y su enfermedad en la vejez

El cierre del reinado reconoce sus obras de gobierno y añade una limitación personal de sus últimos años.

Explicación del versículo

La remisión a las crónicas de los reyes de Judá abarca los demás hechos de Asa, sus proezas y las ciudades que construyó. La narración de Reyes ha seleccionado sus reformas y la crisis con Baasa, pero reconoce un gobierno con otras actividades y obras. El registro nombrado es la fuente histórica a la que remite el propio pasaje, sin que su título lo identifique automáticamente con los libros bíblicos de Crónicas.

La enfermedad de los pies aparece como un dato de su vejez. Reyes no ofrece un diagnóstico. 2 Crónicas 16:12–14 la sitúa en el año treinta y nueve de su reinado, dice que se agravó y añade una evaluación espiritual: aun enfermo, Asa no buscó a Jehová, sino a los médicos.

El reproche de ese paralelo recae en no buscar a Dios. Convertirlo en una prohibición general de la atención médica excedería lo que afirma el relato; Jesús mismo utiliza la necesidad del médico por parte del enfermo como una realidad reconocida al explicar su llamado a los pecadores (Lucas 5:27–32). El resumen de Asa conserva así sus logros, su fragilidad y la necesidad de una confianza en Jehová que debía acompañarlo también al final de su vida.

---

24 Asa descansó con sus antepasados y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su antepasado.
Su hijo Josafat reinó en su lugar.

Josafat sucede a Asa

La muerte y sepultura de Asa cierran su prolongado reinado y dan paso a otra generación de la casa de David.

Explicación del versículo

Asa descansa con sus antepasados y es sepultado con ellos en la Ciudad de David. La fórmula señala su muerte y sitúa su entierro dentro del lugar asociado al linaje real. «David, su antepasado» recuerda la casa a la que pertenece, cuyo gobierno en Jerusalén continúa.

2 Crónicas 16:12–14 precisa que Asa murió en el año cuarenta y uno de su reinado y describe los aromas, especias y honores de su sepultura. La sucesión por Josafat se presenta a continuación en 2 Crónicas 17:1–6. Los relatos coinciden en la sepultura de Asa en la Ciudad de David y en el relevo por su hijo. Los honores descritos en Crónicas amplían la presentación de ese final, y la fecha confirma la duración del reinado que Reyes había dado al comienzo.

Su hijo Josafat reina en su lugar. La sucesión familiar mantiene la continuidad anunciada mediante la imagen de la lámpara al comienzo del capítulo. Enseguida el relato volverá a Israel para contar acontecimientos ocurridos durante los primeros años de Asa. Así, la muerte del rey de Judá cierra su resumen completo, pero no fija el momento de todos los episodios que siguen en el orden del libro. La historia de Nadab y Baasa tendrá que ubicarse con las fechas que se darán al presentarlos.

Reinado de Nadab

---

25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años.

El breve reinado de Nadab en Israel

La narración vuelve a los primeros años de Asa para contar el gobierno del hijo de Jeroboam en el norte.

Explicación del versículo

Nadab comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá. Este dato sitúa su ascenso mucho antes de la muerte de Asa, que acaba de ser narrada al completar el resumen de aquel rey. Los dos reinos tienen historias simultáneas, y las fechas permiten volver de un resumen extenso a los acontecimientos de su comienzo.

La duración atribuida a Nadab es de dos años. El versículo 28 fechará su muerte en el tercer año de Asa. Estas designaciones anuales delimitan un gobierno breve, que terminará por una conspiración mientras el rey se encuentra en una campaña militar.

El nombre de su padre identifica la continuidad de la casa de Jeroboam. Nadab es el sucesor que se había anunciado al morir este; debe distinguirse del otro hijo de Jeroboam, Abías, fallecido durante la visita de su madre a Ahías. El futuro de la dinastía seguía bajo la palabra de juicio pronunciada por el profeta. Este comienzo prepara tanto la evaluación de Nadab como el relato del acontecimiento que pondrá fin a su casa.

---

26 Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR y siguió el camino de su padre y el pecado con el que este había hecho pecar a Israel.

Nadab continúa el camino de Jeroboam

La sucesión conserva la misma orientación religiosa que había provocado el anuncio de juicio sobre la casa real.

Explicación del versículo

«Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR» establece el criterio de la evaluación. El libro no mide el reinado únicamente por su duración, sus campañas o la legitimidad de su sucesión. Examina la relación del gobernante con el Dios de Israel.

El «camino de su padre» se concreta mediante el pecado con el que Jeroboam había hecho pecar al pueblo. 1 Reyes 12:28–33 describe los becerros, los centros de culto, el nombramiento de sacerdotes y la fiesta que el primer rey estableció. La frase no atribuye a Nadab de manera automática la culpa de cada acción de su padre: lo juzga porque él mismo sigue esa dirección.

La doble dimensión permanece: el rey practica el mal y sostiene un orden de culto que conduce a Israel al pecado. La continuidad familiar no ha producido un cambio de rumbo. Este dato prepara la explicación del final de la dinastía, que se atribuirá expresamente a la infidelidad de Jeroboam y a su efecto sobre el pueblo. Más adelante, Baasa repetirá el mismo camino después de destruir a esa familia, mostrando que cambiar de gobernante no bastará para cambiar la orientación de Israel.

---

27 Baasa, hijo de Ahías, de la casa de Isacar, conspiró contra él. Baasa lo hirió en Gibetón, que pertenecía a los filisteos, mientras Nadab y todo Israel sitiaban Gibetón.

Baasa conspira durante el sitio de Gibetón

La campaña contra una ciudad filistea se convierte en el escenario de una conspiración contra el rey de Israel.

Explicación del versículo

Baasa es identificado como hijo de Ahías, de la casa de Isacar. Ese nombre paterno no debe confundirse sin más con el profeta Ahías de Silo: el versículo presenta el parentesco de Baasa, pero no establece una relación entre su padre y aquel mensajero. La referencia a Isacar sitúa a Baasa dentro de una casa distinta de la de Jeroboam.

El verbo hebreo קָשַׁר (*qashar*) expresa aquí conspirar contra alguien. El ataque contra Nadab procede de una conjura, mientras el rey y las fuerzas de Israel están sitiando Gibetón. «Todo Israel» designa en esta escena a la fuerza reunida para la campaña, cuyo objetivo es una ciudad en poder de los filisteos.

El versículo siguiente precisará que Baasa mató a Nadab y ocupó su lugar. Así, la acción militar contra un enemigo externo queda atravesada por una ruptura dentro del propio reino. El narrador no describe aquí los preparativos de la conspiración ni un discurso de Baasa; identifica al responsable, el lugar y la situación en que hirió al rey. Esos datos bastan para introducir el cambio de casa gobernante que se contará enseguida.

---

28 Baasa lo mató en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

La muerte de Nadab y el ascenso de Baasa

La conspiración culmina en la muerte del rey y en la ocupación del trono por quien lo atacó.

Explicación del versículo

Baasa mata a Nadab en el tercer año de Asa, rey de Judá. La fecha completa el marco abierto en el versículo 25: Nadab había comenzado en el segundo año de Asa y su gobierno se cuenta como de dos años. El reinado del sur sirve de referencia para ubicar este cambio en Israel.

«Reinó en su lugar» expresa el resultado político inmediato. A diferencia de las sucesiones de padre a hijo descritas en Judá, Baasa accede al poder eliminando al gobernante de otra casa. La sucesión ya no

continúa dentro de la familia de Jeroboam. El siguiente versículo mostrará que la violencia se extendió desde Nadab al resto del linaje.

Reyes describe tanto el acto de Baasa como su relación con el anuncio de Ahías. El cumplimiento de una sentencia sobre la casa anterior no equivale a una valoración favorable de todo lo que el nuevo rey hace. 1 Reyes 16:1–7 lo juzgará por seguir el mismo pecado y también por haber destruido aquella casa. El ascenso al trono concede a Baasa una posición real, pero lo mantiene sujeto a la evaluación de Jehová.

---

29 En cuanto comenzó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam. No dejó con vida a nadie de los de Jeroboam, hasta exterminarlos, conforme a la palabra del SEÑOR que había pronunciado por medio de su servidor Ahías, de Silo.

El fin de la casa de Jeroboam

La eliminación de la dinastía se relaciona expresamente con la palabra que Ahías había pronunciado en Silo.

Explicación del versículo

Baasa actúa en cuanto comienza a reinar. El texto recalca la extensión de la matanza dentro de la familia: no deja con vida a nadie de los de Jeroboam. El hebreo כָּל נְשָׁמָה (*kol neshamá*), «todo aliento» o «todo ser viviente», intensifica esa afirmación dentro del grupo señalado. El alcance es la casa de Jeroboam, cuyo linaje real queda exterminado.

1 Reyes 14:7–16 había anunciado que Jehová levantaría un rey que acabaría con esa casa. El relato identifica ahora la correspondencia entre el anuncio y el acontecimiento. Ahías vuelve a ser llamado servidor de Jehová y se precisa que es el de Silo, el profeta que había hablado a la esposa de Jeroboam.

La soberanía de Dios y la responsabilidad del ejecutor no se excluyen en el desarrollo del libro. 1 Reyes 16:1–7 reprenderá a Baasa por hacerse semejante a la casa que eliminó y también por haberla destruido. Así, el cumplimiento confirma la palabra de Jehová sin convertir la violencia de Baasa en una conducta íntegra. El juicio sobre una dinastía no le dará inmunidad a la siguiente.

---

30 Esto ocurrió por los pecados que Jeroboam había cometido y con los que había hecho pecar a Israel, y por la provocación con que había provocado a ira al SEÑOR, el Dios de Israel.

La causa del juicio sobre la dinastía

El narrador vuelve de la acción de Baasa a la infidelidad que había motivado la palabra contra Jeroboam.

Explicación del versículo

«Esto ocurrió por los pecados…» explica el acontecimiento desde la responsabilidad ante Jehová. La conspiración y la matanza tienen un autor humano identificado, pero el relato también las sitúa dentro de la sentencia pronunciada sobre la casa de Jeroboam. La explicación no se reduce a la rivalidad por el trono.

El texto repite dos dimensiones del mal: los pecados que Jeroboam cometió y aquellos con los que hizo pecar a Israel. Sus decisiones religiosas fueron propias y, al mismo tiempo, configuraron la práctica del pueblo. La muerte del fundador no había terminado con ese orden: Nadab lo continuó, y Baasa también lo hará.

La «provocación» describe la gravedad de haber desatendido al Dios que había levantado a Jeroboam para gobernar a su pueblo. Ahías había recordado ese don antes de anunciar el juicio (1 Reyes 14:7–16). El fin de la familia debe leerse dentro de esa relación quebrantada. La reiteración de la causa también prepara la evaluación de Baasa: destruir la casa anterior mientras se conserva su pecado no resuelve el problema que la llevó al juicio.

31 Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Otros hechos del gobierno de Nadab

La remisión a los anales cierra un reinado cuya exposición se ha concentrado en su orientación y su violento final.

Explicación del versículo

Los «demás hechos» de Nadab remiten a actividades que el resumen de Reyes no desarrolla. Incluso un reinado contado como de dos años tuvo hechos de gobierno que exceden las pocas escenas seleccionadas aquí. El libro ha destacado su continuidad con Jeroboam, el sitio de Gibetón y la conspiración que acabó con su vida.

La referencia corresponde al «libro de las crónicas de los reyes de Israel», el registro nombrado para los monarcas del norte. Es distinto del registro de los reyes de Judá citado al cerrar las historias de Abiam y Asa. La fórmula permite reconocer que el narrador está concluyendo otra unidad dentro de las dos líneas reales que sigue en paralelo.

La pregunta espera una respuesta afirmativa y dirige la atención hacia ese registro para lo restante. En la exposición actual, el final de Nadab tiene un peso particular porque coincide con el fin de la casa de Jeroboam. La narración ha interpretado ese desenlace a la luz de la palabra de Ahías; ahora puede pasar del cierre de aquella familia al reinado de Baasa, quien ocupó su lugar pero conservó su camino religioso.

32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante toda la vida de ambos.

La guerra que enlaza los reinados de Asa y Baasa

La repetición del conflicto vuelve a situar al nuevo rey de Israel en relación con su contemporáneo de Judá.

Explicación del versículo

Esta oración retoma la afirmación del versículo 16. Allí abrió el episodio de Ramá dentro del resumen de Asa; aquí aparece después del cierre de Nadab y antes de presentar formalmente a Baasa. La repetición enlaza las dos líneas narrativas que el capítulo ha desarrollado.

El lector ya conoce una expresión concreta de esa enemistad: Baasa fortificó Ramá, Asa buscó el apoyo de Ben-adad y Aram atacó ciudades de Israel. Ahora el libro vuelve a los datos del comienzo y duración del gobierno de Baasa. La disposición permite narrar primero cómo el conflicto afectó a Asa y después examinar al gobernante que lo promovió.

«Durante toda la vida de ambos» resume la hostilidad persistente, sin igualar sus años de reinado. Asa comenzó antes que Baasa y continuó después de él, como muestran las fechas del capítulo y la sucesión por Ela en el año veintiséis de Asa (1 Reyes 16:6–8). El marco de guerra acompaña la presentación de Baasa, pero su evaluación final atenderá a algo todavía más fundamental para Reyes: la continuidad del pecado de Jeroboam ante Jehová.

Reinado de Baasa

33 En el tercer año de Asa, rey de Judá, Baasa, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre todo Israel en Tirsa. Reinó veinticuatro años.

Baasa gobierna Israel desde Tirsa

Después de narrar su acceso violento al poder, el libro presenta el marco formal de su reinado.

Explicación del versículo

Baasa, hijo de Ahías, comienza a reinar en el tercer año de Asa, la misma fecha que se dio para la muerte de Nadab. El enlace confirma que tomó el trono al eliminarlo. Se le atribuyen veinticuatro años de gobierno, una duración considerablemente mayor que la de su predecesor.

«Sobre todo Israel» se refiere aquí al reino del norte del que Nadab había sido monarca. Judá sigue bajo Asa, cuyo año sirve para fechar el ascenso de Baasa. La expresión identifica la extensión del poder asumido dentro de ese reino y no anuncia una reunificación de las doce tribus bajo su mando.

Tirsa es la sede señalada. La ciudad ya había aparecido en la historia de la familia de Jeroboam y como lugar donde Baasa permaneció al abandonar Ramá. Ahora queda incorporada al resumen de su gobierno. La nueva casa real cambia la familia que ocupa el trono, pero conserva esta residencia y, como dirá el versículo siguiente, la dirección religiosa del reino. El tiempo logrado en el poder no bastará para recibir una evaluación favorable ante Jehová.

---

34 Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR y siguió el camino de Jeroboam y el pecado con el que este
había hecho pecar a Israel.

Una nueva dinastía conserva el mismo pecado

Baasa elimina la casa de Jeroboam, pero continúa el camino que había llevado a aquella familia al juicio.

Explicación del versículo

La evaluación repite en Baasa el criterio aplicado a Nadab: hizo lo malo ante los ojos de Jehová. El cambio de casa gobernante no produjo el abandono del culto que Jeroboam había organizado. Seguir «el camino de Jeroboam» significa mantener esa orientación y el pecado con el que había hecho pecar a Israel.

El contraste con su acción anterior es decisivo. Baasa destruyó a la familia que fundó ese orden, pero lo reprodujo desde el trono. Por eso la palabra de 1 Reyes 16:1–7 anunciará para su casa un destino semejante. El relato deja ver la continuidad moral que una ruptura política no había cambiado.

Aplicación editorial

Examina tu propia conducta cuando reconoces el pecado de otros. Romanos 2:1–5 advierte contra juzgar mientras se practican las mismas cosas y recuerda que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento. Acude a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador: 1 Juan 1:5–9 fundamenta la limpieza del pecado en su sangre y te llama a confesarlo con confianza en la fidelidad de Dios. Su gracia te invita a abandonar el mal que reconoces y a caminar en la luz.

Capítulo 16

Juicio sobre la casa de Baasa

---

1 La palabra del SEÑOR llegó a Jehú, hijo de Hananí, contra Baasa:

Jehú recibe una palabra contra Baasa

El juicio sobre el nuevo linaje real se introduce mediante un profeta identificado por su nombre y su padre.

Explicación del versículo

Jehú, hijo de Hananí, recibe la palabra de Jehová contra Baasa. El versículo continúa la evaluación del final del capítulo anterior: el rey había seguido el camino de Jeroboam y había hecho pecar a Israel. La sentencia que sigue no aparece como un incidente aislado de la vida política, sino como respuesta a esa conducta.

El propio capítulo llamará a Jehú «profeta» en el versículo 7. 2 Crónicas 19:1–3 también presenta al vidente Jehú, hijo de Hananí, al reprender a Josafat en Judá. La identificación por el padre ayuda a seguir a este mensajero y a distinguirlo de otros personajes que llevan el mismo nombre.

«La palabra del SEÑOR llegó» sitúa la iniciativa en Dios. Baasa había tomado el trono eliminando a la casa de Jeroboam; ahora debe escuchar una evaluación de su propio gobierno. El poder adquirido y los veinticuatro años de reinado no lo colocan fuera del alcance de la palabra divina. El discurso comenzará recordando que su posición era un don acompañado de responsabilidad hacia el pueblo de Dios.

---

2 «Te levanté del polvo y te hice gobernante de mi pueblo Israel, pero has seguido el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con los pecados de ellos.

Elevado del polvo para gobernar al pueblo de Dios

Jehová contrapone la dignidad que concedió a Baasa con la dirección pecaminosa que el rey dio a Israel.

Explicación del versículo

«Te levanté del polvo» presenta el ascenso de Baasa desde una condición baja hasta el gobierno. La imagen no proporciona una biografía de su pobreza ni describe su oficio anterior. Su función es recordar de quién procede la elevación que hizo posible su posición. 1 Samuel 2:6–10 utiliza el mismo movimiento de levantar del polvo para celebrar la autoridad de Jehová al humillar y enaltecer.

Baasa fue hecho נָגִיד (*naguid*), gobernante de «mi pueblo Israel». La expresión conserva la pertenencia del pueblo a Jehová. El rey recibe autoridad sobre una comunidad que no puede tratar como propiedad independiente de Dios.

La acusación vuelve al camino de Jeroboam: Baasa lo siguió e hizo pecar al pueblo. 1 Reyes 14:7–11 había dirigido a Jeroboam un reproche semejante, comenzando también por el don de haberlo levantado para gobernar. El paralelismo muestra la gravedad de repetir la misma infidelidad después de haber presenciado el final de aquella casa. Baasa cambió el linaje en el trono, pero mantuvo la dirección religiosa que provocaba a Jehová.

---

3 Por eso barreré hasta el último resto de Baasa y de su casa. Haré que tu casa sea como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.

La casa de Baasa enfrentará el mismo final

La sentencia vincula el destino de la nueva dinastía con el de la familia que Baasa había eliminado.

Explicación del versículo

«Baasa y su casa» comprende al rey y al linaje que espera continuar después de él. La imagen de barrer hasta el último resto anuncia el fin de esa continuidad real. El anuncio responde a la acusación del versículo anterior: la familia gobernante ha reproducido el pecado que había llevado al juicio a la casa de Jeroboam.

La comparación es explícita: «Haré que tu casa sea como la casa de Jeroboam». 1 Reyes 15:27–34 había contado que Baasa mató a Nadab y exterminó aquella familia. El juicio del que había sido instrumento se convierte ahora en la referencia para comprender el futuro de su propio linaje.

El relato mostrará el desarrollo de la sentencia después de la muerte de Baasa. Su hijo Ela lo sucederá, pero Zimri lo matará y destruirá a la familia. 1 Reyes 16:8–20 relacionará expresamente ese acontecimiento con la palabra de Jehú. La repetición entre ambas casas hace visible un problema que la conquista del trono no resolvió: se había eliminado a los gobernantes anteriores sin abandonar la infidelidad que caracterizaba su gobierno.

---

4 Al que muera de los de Baasa en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo lo
comerán las aves del cielo».

Una dinastía expuesta a la deshonra

Los perros y las aves describen la pérdida de sepultura y protección para los muertos de la casa real.

Explicación del versículo

El anuncio distingue a quienes mueran en la ciudad de quienes mueran en el campo. En ambos escenarios, sus cuerpos quedarán expuestos como alimento para animales. El contraste entre el espacio habitado y el abierto comunica el alcance de una deshonra que la posición de la familia real no podrá impedir.

La sentencia repite la pronunciada contra la casa de Jeroboam en 1 Reyes 14:7–11. La semejanza de palabras corresponde a la semejanza de conducta: Baasa había continuado el camino de aquel rey, y su casa enfrentaría un final comparable. La amenaza no se limita a perder el trono; alcanza también el honor asociado a recibir sepultura.

El desarrollo posterior debe conservarse junto al anuncio. Baasa será sepultado en Tirsa, pero su sucesión no mantendrá firme a la familia: Ela será asesinado y la casa exterminada. El relato distingue así la muerte del fundador del desenlace de su dinastía. El centro de la sentencia es que la casa que parecía haberse asegurado el poder quedará expuesta a una ruina de la que no podrá proteger a los suyos.

---

5 Los demás hechos de Baasa, lo que hizo y sus proezas, ¿no están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?

Las proezas de Baasa dentro de un reinado juzgado

El resumen remite a un registro más amplio sin retirar la evaluación que la palabra profética acaba de pronunciar.

Explicación del versículo

Los demás hechos, las acciones y las proezas de Baasa están recogidos en el registro que el texto llama «libro de las crónicas de los reyes de Israel». La pregunta espera una respuesta afirmativa y reconoce que Reyes ha seleccionado una parte de su actividad. Ese título corresponde a los anales mencionados para el reino del norte.

La palabra «proezas» permite reconocer su capacidad de gobierno y sus acciones de fuerza sin convertirlas en una aprobación de su conducta religiosa. El capítulo anterior había mostrado una de sus iniciativas: fortificar Ramá para controlar el tránsito de Judá, hasta que la intervención de Aram lo obligó a suspender la obra (1 Reyes 15:16–24).

La disposición del relato es significativa. Primero se oye la acusación de Jehová, después se reconoce que hubo otros hechos y logros del rey, y enseguida se cuenta su muerte. El balance no elimina sus actuaciones políticas, pero tampoco permite que estas sustituyan el criterio central: había conducido al pueblo por el camino de Jeroboam. El registro de sus proezas y el juicio sobre su infidelidad ocupan lugares distintos dentro de la evaluación de su reinado.

6 Baasa descansó con sus antepasados y fue sepultado en Tirsa. Su hijo Ela reinó en su lugar.

Baasa muere y Ela hereda el trono

La sucesión de padre a hijo prolonga por un momento la casa real sobre la que acaba de pronunciarse el juicio.

Explicación del versículo

Baasa descansa con sus antepasados y es sepultado en Tirsa. La fórmula cierra su vida y precisa el lugar de su entierro. Tirsa había sido la sede de su gobierno; la mención de la ciudad mantiene unidos el final del rey y el espacio desde el que ejerció su poder.

Ela, su hijo, reina en su lugar. La familia continúa mediante una sucesión hereditaria, a diferencia del ascenso de Baasa, que había matado a Nadab para ocupar el trono. Esa continuidad inmediata no significa que la sentencia sobre la casa haya quedado anulada. El anuncio abarcaba el futuro del linaje, y el relato contará enseguida cómo se cumplió durante el gobierno de Ela.

La muerte del fundador y la caída de la dinastía son, por tanto, acontecimientos distintos. El capítulo da primero el cierre de Baasa y luego vuelve a la palabra contra él antes de presentar formalmente a su hijo. Esta disposición conserva la razón del juicio en la memoria del lector: el relevo dentro de la familia no ha resuelto el pecado que marcó al gobernante y al pueblo.

7 La palabra del SEÑOR también llegó por medio del profeta Jehú, hijo de Hananí, contra Baasa y su casa, por todo el mal que había hecho ante los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira con las obras de sus manos y haciéndose como la casa de Jeroboam, y también porque había destruido aquella casa.

Baasa responde por el mal que repitió y por la casa que destruyó

El relato explica con mayor precisión por qué la palabra de Jehová alcanzó al rey y a su dinastía.

Explicación del versículo

Jehú es identificado como profeta, y el anuncio se dirige tanto a Baasa como a su casa. La causa incluye todo el mal hecho ante Jehová y las obras de sus manos con las que lo provocó a ira. Al seguir la idolatría anterior, el rey se había hecho semejante a la familia que sustituyó.

La frase final añade que también fue juzgado por haber destruido aquella casa. El antecedente es la familia de Jeroboam, eliminada según 1 Reyes 15:27–34. La relación de esa matanza con un anuncio profético no borra la responsabilidad de Baasa. El libro afirma a la vez el cumplimiento de la palabra y la culpa del gobernante que actuó con violencia y conservó el pecado de sus predecesores.

Aplicación editorial

Cuando actúas frente a una injusticia, somete al Señor tus decisiones y tus medios, además del resultado que buscas. 1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin pecado ni engaño, encomendándose al que juzga justamente en medio del sufrimiento. Él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Confía en su gracia y sigue sus pasos; obtener una victoria en un conflicto no te dispensa de actuar con verdad y rectitud.

Reinado de Ela

8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, Ela, hijo de Baasa, comenzó a reinar sobre Israel en Tirsa. Reinó dos años.

Ela recibe el reino en Tirsa

El hijo de Baasa comienza un gobierno breve mientras Asa continúa reinando en Judá.

Explicación del versículo

Ela comienza a reinar en el año veintiséis de Asa. La fecha mantiene relacionadas las historias de los dos reinos y permite ubicar esta sucesión dentro del largo gobierno del rey de Judá. Baasa había recibido veinticuatro años de reinado; su hijo gobernará solo dos.

Tirsa sigue siendo la sede real. El mismo lugar había sido mencionado al morir y ser sepultado Baasa, y será el escenario de la conspiración que terminará con Ela. La sucesión cambia al monarca sin trasladar todavía el centro del gobierno.

La palabra contra la casa de Baasa permanece como marco de esta presentación. La transmisión del trono al hijo muestra que la sentencia no significaba una desaparición instantánea de todos los miembros de la familia al morir el padre. Su desarrollo se contará en los acontecimientos que siguen: Ela será asesinado por un servidor suyo, y el ataque se extenderá al linaje. La brevedad del reinado debe leerse junto con esa secuencia y con la evaluación que responsabilizará también a Ela por el pecado sostenido en Israel.

---

9 Su servidor Zimri, jefe de la mitad de los carros, conspiró contra él. Ela estaba en Tirsa, bebiendo hasta embriagarse en la casa de Arsa, encargado del palacio en Tirsa.

Una conspiración dentro del círculo del rey

Mientras Ela bebe en Tirsa, un jefe militar subordinado a él prepara el ataque que pondrá fin a su gobierno.

Explicación del versículo

Zimri es servidor de Ela y jefe de la mitad de los carros. Su cargo lo sitúa dentro de la estructura militar del reino. El texto lo identifica como responsable de la conspiración, que en el versículo siguiente culminará con la muerte del rey y la toma del trono.

Ela está bebiendo hasta embriagarse en la casa de Arsa. Este último es el encargado del palacio en Tirsa, una función administrativa distinta de la de Zimri. El narrador precisa el lugar y la condición en que se encuentra el rey; no presenta a Arsa como participante de la conjura.

La escena contrasta la posición de Ela como heredero del trono con su vulnerabilidad dentro de su propio entorno. Más adelante se sabrá que las fuerzas de Israel estaban acampadas contra Gibetón, mientras estos hechos ocurrían en Tirsa. La ruptura procede de uno de los oficiales del rey, no de la conquista de la ciudad por un ejército extranjero. Así comienza a deshacerse la continuidad que Baasa había dejado a su hijo: el poder militar de la casa no la protege de una traición surgida entre sus propios servidores.

---

10 Zimri entró, lo hirió y lo mató en el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

Zimri mata a Ela y ocupa el trono

El ataque convierte la conspiración de un oficial en un cambio de gobernante para Israel.

Explicación del versículo

Los verbos siguen una secuencia directa: Zimri entra, hiere a Ela, lo mata y reina en su lugar. El relato identifica con claridad al autor y el resultado. El servidor mencionado en el versículo anterior termina con la vida de quien tenía autoridad sobre él.

La muerte ocurre en el año veintisiete de Asa. Ela había comenzado en el veintiséis y su gobierno se cuenta como de dos años. Estas fechas sitúan el relevo sin exigir que el resumen proporcione el día de ascenso o un período exacto expresado en meses.

La toma del trono repite un patrón que la casa de Baasa conocía desde su origen: Baasa había matado a Nadab y reinado en su lugar (1 Reyes 15:27–34). Ahora su hijo es víctima de otro cambio violento. Zimri obtiene el puesto real, pero el relato distinguirá enseguida la posesión del palacio de una aceptación firme de su gobierno. Su reinado durará siete días, y las fuerzas reunidas en el campamento de Gibetón elegirán a otro jefe. La muerte de Ela abre una crisis que la coronación del conspirador no logra cerrar.

---

11 En cuanto comenzó a reinar y se sentó en su trono, mató a toda la casa de Baasa. No dejó con vida
a ningún varón suyo, ni a sus parientes ni a sus amigos.

La matanza alcanza a la familia y sus allegados

Zimri extiende la violencia desde Ela hacia la casa de Baasa y el círculo que la rodea.

Explicación del versículo

«En cuanto comenzó a reinar y se sentó en su trono» vincula el exterminio con el comienzo de su poder. El ataque no termina al ocupar el lugar de Ela. El narrador recalca que Zimri elimina a los varones de la casa y añade a sus parientes y amigos.

«Ningún varón» traduce מַשְׁתִּין בְּקִיר (*mashtin beqir*), literalmente «el que orina contra la pared», un giro áspero que ya apareció en la sentencia sobre Jeroboam. Los «parientes» son llamados גֹּאֲלָיו (*go'alav*), término relacionado con los familiares que tenían obligaciones de rescate y protección. Levítico 25:25–28 muestra esa función familiar en materia de propiedad; aquí el contexto destaca los vínculos de la casa real.

La adición de los amigos amplía el círculo de los afectados más allá del parentesco. La enumeración presenta la destrucción del linaje y de quienes estaban asociados con él. El versículo siguiente relacionará el final de la casa de Baasa con la palabra de Jehú, mientras el relato posterior evaluará al propio Zimri por sus pecados. El narrador no deja que la caída de una casa oculte la conducta del nuevo ocupante del trono.

---

12 Así Zimri exterminó a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que el SEÑOR había
pronunciado contra Baasa por medio del profeta Jehú,

La palabra de Jehú se cumple en la caída de la casa

El narrador identifica expresamente el vínculo entre la sentencia recibida por Baasa y el desenlace de su familia.

Explicación del versículo

Zimri extermina a toda la casa de Baasa. La afirmación resume la violencia descrita en el versículo anterior y atiende a su efecto dinástico: el linaje que había comenzado con Baasa no continúa en el trono por medio de Ela ni de otro miembro de esa casa.

«Conforme a la palabra» remite al anuncio de 1 Reyes 16:1–7. Allí Jehová había declarado que haría de la casa de Baasa algo semejante a la de Jeroboam. El cumplimiento conserva esa comparación: una familia que había llegado al poder mediante la eliminación de otra termina destruida bajo el siguiente cambio violento.

Jehú vuelve a ser identificado como profeta. La palabra pronunciada precede al acontecimiento y proporciona la explicación que el relato está desarrollando. La frase continúa en el versículo siguiente, que dará la causa del juicio mediante los pecados de Baasa y Ela. De este modo, el texto une tres elementos: el anuncio, su correspondencia con el final de la casa y la responsabilidad de los gobernantes. El resultado no es una aprobación permanente de Zimri, cuya propia caída se narrará enseguida.

13 por todos los pecados de Baasa y de su hijo Ela, los que habían cometido y con los que habían hecho pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR, el Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.

Baasa y Ela provocaron a Jehová con sus ídolos

La explicación del juicio alcanza a padre e hijo y al pecado que ambos sostuvieron dentro del pueblo.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración anterior: el exterminio de la casa se relaciona con todos los pecados de Baasa y de Ela. El hijo aparece como responsable de su propia conducta, junto con su padre. La acusación distingue también lo que ellos cometieron de aquello con lo que hicieron pecar a Israel.

«Ídolos inútiles» expresa el hebreo הֲבָלִים (*havalim*), literalmente «vanidades» o cosas carentes de valor firme. En este contexto califica a los ídolos en los que pusieron su lealtad. El lenguaje denuncia su incapacidad para ocupar el lugar del Dios de Israel.

Salmos 115:4–8 desarrolla una crítica semejante: los ídolos son obra de manos humanas, carecen de las facultades que sus formas representan y afectan a quienes confían en ellos. La relación ayuda a comprender por qué llamarlos «inútiles» no vuelve leve el pecado de servirlos. La adoración entregada a esos objetos provoca a Jehová y desvía al pueblo. La familia real no solo adoptó una confianza vacía; la convirtió en un camino compartido por Israel, con consecuencias que el relato sigue más allá de cada cambio de rey.

14 Los demás hechos de Ela y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

El cierre del reinado de Ela

La remisión a los anales concluye la historia del hijo de Baasa antes de desarrollar el breve gobierno de Zimri.

Explicación del versículo

Los demás hechos de Ela se remiten al «libro de las crónicas de los reyes de Israel». La fórmula reconoce que el resumen no ha descrito todas sus actividades. La exposición se concentró en su residencia en Tirsa, la conspiración de su servidor y el juicio que alcanzó a la casa real.

El cierre llega después de contar no solo la muerte del rey, sino también el exterminio de su familia y su relación con la palabra de Jehú. Esa disposición da al reinado breve de Ela un lugar dentro de una historia mayor: es la última sucesión de la casa de Baasa y el momento en que su continuidad queda cortada.

El versículo siguiente presentará a Zimri con la misma fecha que se dio para el asesinato de Ela. El lector pasará así de concluir la historia de una casa a examinar al hombre que acabó con ella. La remisión al registro histórico no sustituye esa evaluación; permite cerrar la selección de hechos de Ela y continuar siguiendo las consecuencias del relevo. El nuevo ocupante del trono tendrá su propio resumen y responderá por su propia conducta.

El breve reinado de Zimri

15 En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa. El pueblo estaba acampado contra Gibetón, que pertenecía a los filisteos.

Los siete días de Zimri en Tirsa

El reinado del conspirador queda delimitado desde el comienzo por su extraordinaria brevedad y por la ausencia del ejército.

Explicación del versículo

Zimri reina siete días en Tirsa durante el año veintisiete de Asa. Es la misma fecha en que mató a Ela. La toma del palacio y la eliminación de la casa de Baasa le dieron acceso al trono, pero no una posición duradera dentro del reino.

El pueblo estaba acampado contra Gibetón, ciudad que pertenecía a los filisteos. En esta escena, «el pueblo» designa a las fuerzas reunidas para la campaña. La ubicación prepara el relato siguiente: la noticia de la muerte de Ela llegará al campamento, donde se tomará una decisión distinta de la impuesta por Zimri en Tirsa.

Gibetón ya había sido escenario de la muerte de Nadab a manos de Baasa (1 Reyes 15:27–34). Ahora vuelve a figurar en una crisis sucesoria, aunque el asesinato de Ela ocurrió en la residencia de Arsa. La repetición del lugar enlaza dos cambios violentos de gobierno sin confundir sus circunstancias. La obra de Zimri en la capital será respondida por quienes están fuera de ella, y los siete días anunciados aquí encontrarán su explicación en la marcha de Omri contra Tirsa.

---

16 La gente que estaba en el campamento oyó decir: «Zimri ha conspirado y ha matado al rey».
Entonces todo Israel hizo rey sobre Israel a Omri, jefe del ejército, aquel mismo día en el
campamento.

El ejército proclama rey a Omri

La noticia de la conspiración lleva a las fuerzas de Israel a elegir a su propio jefe como gobernante.

Explicación del versículo

El mensaje recibido en el campamento contiene dos hechos: Zimri ha conspirado y ha matado al rey. La respuesta ocurre «aquel mismo día». Quienes están reunidos en la campaña proclaman a Omri, jefe del ejército, como rey sobre Israel.

La expresión «todo Israel» debe leerse desde la escena que el versículo describe: la gente acampada en Gibetón. Señala la fuerza colectiva que respalda la proclamación de Omri. El relato mostrará después que la población del reino se dividirá entre él y Tibni; por eso esta aclamación militar no debe confundirse con una aceptación ya consolidada de todos sus habitantes.

El contraste con Zimri es concreto. Uno tomó el trono mediante la muerte de Ela en Tirsa; el otro recibe la proclamación de las tropas que dirige. La crisis produce así dos centros de poder enfrentados. Omri dispone de las fuerzas con las que marchará contra la ciudad, pero la narración todavía no evalúa favorablemente su corazón. La capacidad para imponerse y la fidelidad ante Jehová serán asuntos distintos en el resumen de su reinado.

---

17 Omri subió desde Gibetón con todo Israel y sitiaron Tirsa.

Las fuerzas de Omri sitian Tirsa

El ejército deja el frente filisteo y dirige su acción contra la ciudad donde Zimri ocupa el trono.

Explicación del versículo

Omri sube desde Gibetón acompañado por las fuerzas de Israel. El movimiento da ejecución a la proclamación del campamento. La decisión de hacerlo rey no queda en una declaración: el ejército se dirige contra Tirsa, donde debe resolverse quién ejercerá el poder.

El verbo «sitiaron» presenta una operación contra la ciudad. Zimri había podido matar a Ela dentro de una casa y ocupar el trono, pero ahora enfrenta a una fuerza organizada que rodea su sede. La diferencia entre la posesión del palacio y el control efectivo del reino se vuelve visible.

La escena también muestra el desplazamiento de la guerra. Los hombres que estaban acampados contra Gibetón, en poder de los filisteos, pasan a combatir en torno a la propia residencia real de Israel. La sucesión violenta transforma una campaña exterior en una confrontación interna. El versículo siguiente contará la caída de Tirsa y el final de Zimri; este movimiento del ejército explica por qué su gobierno, pese a haber eliminado a la casa anterior, solo pudo durar siete días.

---

18 Cuando Zimri vio que la ciudad había sido tomada, entró en la fortaleza del palacio real y prendió fuego al palacio estando él dentro. Así murió,

La caída de Tirsa y el final de Zimri

Cuando la ciudad es tomada, el breve reinado termina con la muerte de Zimri dentro del palacio incendiado.

Explicación del versículo

El narrador sitúa la acción de Zimri después de que ve que Tirsa ha caído. Entra en la fortaleza del palacio real y prende fuego al edificio estando él dentro. La secuencia describe el desenlace de su intento de gobernar: el lugar desde el que había ocupado el trono se convierte también en el lugar de su muerte.

La fortaleza es llamada אַרְמוֹן (*armon*), término que designa una parte fortificada o palaciega de la casa real. La precisión permite seguir el movimiento desde la ciudad tomada hacia el espacio interior donde termina la escena.

El versículo siguiente continúa la explicación del relato mediante los pecados de Zimri y su permanencia en el camino de Jeroboam. Por eso el libro ofrece tanto la secuencia de los hechos como su evaluación ante Jehová. Aquí describe lo sucedido sin reproducir palabras de Zimri ni explicar sus últimos pensamientos. La muerte cierra los siete días de su gobierno, pero no estabiliza por completo a Israel: después de ella aparecerá la disputa entre los partidarios de Omri y los de Tibni.

---

19 por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos del SEÑOR, siguiendo el camino de Jeroboam y el pecado que este había cometido, haciendo pecar a Israel.

El reinado breve también recibe una evaluación

El narrador relaciona el final de Zimri con su pecado y con el camino religioso que continuó sosteniendo.

Explicación del versículo

La frase comienza con la causa que completa el relato de su muerte: «por los pecados que había cometido». El juicio no se limita a observar que perdió ante un ejército más fuerte. Lo sitúa, como a los reyes anteriores, ante los ojos de Jehová.

El camino que sigue es el de Jeroboam. Esa expresión remite al culto que había desviado a Israel y que atravesó los cambios de familia gobernante. El relato incluye a Zimri en esa continuidad, aunque su gobierno durara siete días. La brevedad no lo convierte en una excepción al criterio con que el libro examina a los monarcas.

El versículo no distribuye todos sus pecados dentro de una cronología detallada ni describe nuevas construcciones de culto realizadas durante esos días. Afirma su propia responsabilidad y la orientación que mantuvo. Había destruido a la casa de Baasa, cuyo pecado acababa de ser condenado, pero no produjo una vuelta de Israel a Jehová. Así, su caída prolonga el hilo del capítulo: los ocupantes del trono cambian con rapidez mientras el camino que hace pecar al pueblo permanece.

---

20 Los demás hechos de Zimri y la conspiración que tramó, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?

La conspiración de Zimri queda registrada

El cierre de su historia destaca el acto mediante el cual llegó al trono y remite a los anales para lo restante.

Explicación del versículo

Los demás hechos de Zimri y «la conspiración que tramó» se remiten al registro de los reyes de Israel. La mención específica de la conjura corresponde al centro de lo narrado: un servidor militar mató al rey, eliminó a su casa y ocupó su puesto.

La pregunta «¿no están escritos…?» cierra su resumen aun cuando el reinado fue muy breve. La selección de Reyes ha seguido lo necesario para comprender esa crisis: el asesinato de Ela, el exterminio de la familia de Baasa, la proclamación de Omri y la muerte de Zimri al caer Tirsa. El registro más amplio se menciona para otros detalles que aquí no se desarrollan.

La historia no vuelve al orden anterior después de eliminar al conspirador. El siguiente pasaje mostrará que el reino queda dividido entre dos candidatos. Por eso este cierre marca el final de Zimri, pero no el de la crisis que siguió a la caída de la casa de Baasa. La capacidad de Omri para tomar Tirsa todavía tendrá que convertirse en un gobierno sin rival dentro de Israel.

Reinado de Omri

---

21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos: la mitad seguía a Tibni, hijo de Ginat, para hacerlo
rey, y la otra mitad seguía a Omri.

Israel queda dividido entre dos candidatos

La muerte de Zimri no produce una aceptación inmediata y general del gobierno de Omri.

Explicación del versículo

El pueblo se divide entre Tibni, hijo de Ginat, y Omri. La presentación en dos mitades describe dos bandos que buscan establecer a su candidato como rey. El relato se concentra en la rivalidad de las lealtades y no proporciona una distribución de ciudades o tribus entre ellos.

Omri ya había sido proclamado por las fuerzas reunidas en Gibetón y había tomado Tirsa. Ahora se hace visible el límite de aquel respaldo militar: otros habitantes de Israel siguen a Tibni para hacerlo rey. La aclamación del campamento y la consolidación del poder en todo el reino son etapas distintas de la crisis.

Tibni es identificado únicamente por su nombre y el de su padre. Su función en esta unidad es mostrar que Omri tuvo un rival después de derrotar a Zimri. El versículo siguiente contará cómo terminó la disputa, y la fecha posterior del comienzo formal de Omri tendrá que leerse junto a esta división. El capítulo pasa así de la caída de una casa a una confrontación entre partidarios, antes de narrar la nueva sede y la sucesión que Omri establecerá.

22 Los que seguían a Omri fueron más fuertes que los que seguían a Tibni, hijo de Ginat. Tibni murió y Omri reinó.

Los partidarios de Omri prevalecen

La disputa termina con la superioridad de un bando y la muerte del candidato rival.

Explicación del versículo

El sujeto inicial es el pueblo que seguía a Omri. Sus partidarios fueron más fuertes que los de Tibni, hijo de Ginat. La afirmación explica el resultado de la rivalidad en términos de la fuerza que cada aspirante pudo reunir.

Después se declara que Tibni murió y Omri reinó. El hebreo וַיָּמֹת (*vayyamat*) dice «y murió». El contexto es una contienda por el poder, pero el versículo no identifica al causante ni describe las circunstancias concretas de esa muerte. Conviene mantener esa precisión al contar el final de Tibni.

La última frase señala el gobierno de Omri después de desaparecer su rival. Su posición ya no depende solo de la proclamación del ejército frente a Zimri: ha prevalecido también ante el otro candidato. Esto prepara el resumen formal del versículo siguiente, con su fecha y duración. El paso de las dos mitades del pueblo a la afirmación «Omri reinó» resuelve la tensión que había abierto el versículo anterior.

23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel. Reinó doce años, seis de ellos en Tirsa.

Las etapas del gobierno de Omri

La fecha de su reinado debe relacionarse con la proclamación anterior y con el período de disputa con Tibni.

Explicación del versículo

Omri comienza a reinar en el año treinta y uno de Asa. Se le atribuyen doce años en total, seis de ellos en Tirsa. Los seis pertenecen al total señalado; preparan la mención de Samaria como la otra sede de su gobierno.

El capítulo había situado su proclamación por el ejército en el año veintisiete de Asa, y después contará el comienzo de Acab en el treinta y ocho. Una explicación que tiene en cuenta toda la secuencia distingue la proclamación inicial del gobierno consolidado tras la disputa con Tibni: el año treinta y uno correspondería a esta última etapa, mientras los doce años contarían desde la proclamación anterior. Al incluir los años veintisiete y treinta y ocho como extremos, se obtiene ese total.

El pasaje no explica de forma expresa su sistema de cómputo. La distinción propuesta parte de la secuencia de proclamación, rivalidad y predominio que sí narra. Omri permanece un tiempo en Tirsa y luego construye Samaria. Su ascenso no se reduce a un solo acto instantáneo, y el resumen debe leerse junto con las etapas que lo preceden.

24 Compró a Semer el monte de Samaria por unos sesenta y ocho kilogramos de plata y construyó sobre el monte. A la ciudad que construyó la llamó Samaria, por el nombre de Semer, dueño del monte.

La compra del monte y la construcción de Samaria

Omri establece una nueva ciudad cuyo nombre queda vinculado al propietario del terreno adquirido.

Explicación del versículo

El rey compra el monte a Semer y construye sobre él. El relato identifica una adquisición del terreno antes de describir la ciudad. La nueva sede se llama Samaria por el nombre de Semer, el dueño anterior, según explica expresamente el versículo.

El precio hebreo es בְּכִכְּרַיִם כָּסֶף (*bekikkarayim kasef*), «por dos talentos de plata». El talento es aquí una unidad de peso. La equivalencia aproximada de esos dos talentos es unos sesenta y ocho kilogramos de plata, como expresa la NTBT. El dato describe una cantidad de metal; el pasaje no ofrece una equivalencia con precios o monedas actuales.

La construcción marca una transición respecto de Tirsa, donde habían gobernado Baasa, Ela y Zimri y donde Omri pasó seis de sus años. Samaria aparecerá enseguida como lugar de su sepultura y como sede del reinado de Acab. El versículo permite reconocer una obra importante de organización del reino.

---

25 Omri hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; hizo más mal que todos los que lo precedieron.

La gravedad del mal bajo Omri

Después de describir la nueva ciudad, el relato evalúa al rey con el mismo criterio aplicado a sus predecesores.

Explicación del versículo

Omri hizo lo malo «ante los ojos del SEÑOR». La mirada divina sigue siendo el criterio del libro, también para un gobernante que logró prevalecer en una disputa y establecer una nueva sede. El avance de su poder no ocupa el lugar de la fidelidad.

«Hizo más mal que todos los que lo precedieron» intensifica la evaluación. El relato no presenta una mejoría religiosa por el solo hecho de terminar la rivalidad con Tibni. El versículo siguiente explicará su continuidad con el camino de Jeroboam y el pecado que hacía cometer a Israel.

La colocación de estas frases junto a la construcción de Samaria permite mantener unidos dos aspectos del mismo reinado. Omri realizó una obra política duradera y, a la vez, gobernó de manera gravemente infiel. La referencia a sus otros hechos y proezas reconocerá después un campo más amplio de actuación. Ninguno de esos logros cancela la evaluación que se pronuncia aquí. Además, la comparación prepara la presentación de Acab: su hijo aumentará todavía más la provocación mediante el servicio a Baal y la construcción de un templo para ese culto.

---

26 Siguió en todo el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, y el pecado con que este había hecho pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR, el Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.

La continuidad del pecado en la nueva casa real

La acusación concreta contra Omri se dirige al camino religioso que mantuvo y al efecto que tuvo sobre Israel.

Explicación del versículo

«En todo el camino de Jeroboam» indica una continuidad amplia con la orientación establecida por el primer rey del norte. Los cambios de familia y las luchas por el trono no habían traído el abandono del culto que desviaba al pueblo. El propio Omri queda responsabilizado por seguirlo.

La fórmula vuelve a distinguir el pecado del gobernante y el pecado que hace cometer a Israel. Jeroboam había organizado imágenes, santuarios, sacerdotes y una fiesta (1 Reyes 12:28–33). Al sostener ese camino, los sucesores daban continuidad pública a lo que el libro condena. El gobierno de Omri se inscribe en esa misma responsabilidad.

Los «ídolos inútiles» reciben la designación de הֲבָלִים (*havalim*), «vanidades». La confianza dirigida hacia ellos provoca al verdadero Dios de Israel. La acusación explica qué hay detrás de la evaluación severa del versículo anterior: la nueva estabilidad política sigue acompañada de una adoración infiel. El reino dispone de una ciudad nueva, pero continúa andando por un camino religioso que ya había expuesto a las casas anteriores al juicio.

---

27 Los demás hechos de Omri, lo que hizo y las proezas que realizó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Las obras y proezas de Omri

El relato reconoce una actividad de gobierno más amplia que los acontecimientos seleccionados para este resumen.

Explicación del versículo

Los demás hechos de Omri, sus acciones y sus proezas se remiten a las crónicas de los reyes de Israel. La pregunta final funciona como cierre del resumen. La narración ha mostrado su proclamación, la toma de Tirsa, la disputa con Tibni y la construcción de Samaria, sin desarrollar toda su actuación como rey.

La mención de sus proezas corresponde al peso político que ya puede observarse en los hechos narrados: reúne apoyo, prevalece frente a sus rivales y establece una ciudad. El versículo reconoce ese ámbito de su gobierno después de haber juzgado su camino religioso. Ambos datos pertenecen al mismo personaje y deben mantenerse dentro de su evaluación.

El registro recibe el título de los reyes de Israel porque el resumen pertenece al reino del norte. La palabra «crónicas» no basta para identificarlo con los libros canónicos que llevan ese nombre. La remisión marca el final de los hechos seleccionados de Omri; la noticia de su entierro y el nombre de Acab completarán su cierre.

---

28 Omri descansó con sus antepasados y fue sepultado en Samaria. Su hijo Acab reinó en su lugar.

Omri es sepultado en Samaria y Acab lo sucede

La nueva ciudad queda vinculada tanto al final del fundador de la casa como al gobierno de su hijo.

Explicación del versículo

Omri descansa con sus antepasados y es sepultado en Samaria. La ciudad que había construido se convierte en el lugar de su entierro. Esa mención contrasta con Tirsa, donde había sido sepultado Baasa y desde donde habían gobernado los reyes de la crisis anterior.

Su hijo Acab ocupa el trono. Después de los asesinatos, la proclamación militar y la disputa de candidatos, la sucesión se produce ahora dentro de la familia de Omri. El relato presenta la continuidad de una casa, sin que ello modifique la evaluación desfavorable del padre.

Samaria seguirá siendo la sede del nuevo rey, como precisará el versículo siguiente. La ciudad y el linaje proporcionan un marco más estable para la narración extensa de Acab. Sin embargo, el asunto central de su gobierno será la relación de Israel con Jehová y la expansión del culto a Baal. El cierre de Omri prepara así la continuidad política y también el aumento de la infidelidad que el libro expondrá en el hijo.

Reinado de Acab

---

29 Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá. Acab, hijo de Omri, reinó sobre Israel en Samaria veintidós años.

Acab comienza a gobernar desde Samaria

La sucesión conserva la casa y la ciudad establecidas por Omri, mientras abre una etapa más extensa del relato.

Explicación del versículo

Acab, hijo de Omri, comienza a reinar en el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá. El dato vuelve a situar el relevo del norte dentro del largo gobierno de Asa. A Acab se le atribuyen veintidós años, de modo que su historia se prolongará más allá de los últimos años de ese contemporáneo del sur.

Samaria es la sede de su gobierno. La ciudad comprada y construida por Omri continúa con su hijo, y la repetición del parentesco identifica con claridad la casa real. El nuevo reinado parte de una continuidad dinástica después de las crisis que habían terminado con las casas anteriores.

La evaluación de Acab se desarrollará enseguida mediante su servicio a Baal, su matrimonio con Jezabel y las construcciones destinadas a ese culto. Luego 1 Reyes 17:1 introducirá la palabra de Elías ante el rey. Así, los datos de fecha, familia, duración y sede proporcionan el marco para una historia en la que el conflicto entre la autoridad real y la palabra de Jehová ocupará un lugar central.

---

30 Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR más que todos los que lo precedieron.

Acab agrava la infidelidad de sus predecesores

El comienzo de su gobierno recibe una evaluación que intensifica la ya pronunciada sobre Omri.

Explicación del versículo

Acab hizo lo malo ante los ojos de Jehová «más que todos los que lo precedieron». La comparación establece una progresión dentro del capítulo: Omri ya había sido juzgado como peor que sus predecesores, y el hijo aumenta la gravedad de esa conducta.

Los versículos siguientes darán contenido concreto a la afirmación. Acab conserva el pecado de Jeroboam y añade el servicio a Baal, un altar y un templo en Samaria, además de un poste de Asera. Por tanto, la comparación no queda como una acusación sin desarrollo; introduce los hechos mediante los cuales el relato examina el nuevo reinado.

La repetición de «hijo de Omri» enlaza ambas generaciones, pero Acab no es evaluado solo por la culpa recibida de su padre. El texto lo responsabiliza por lo que él hace. La continuidad de la casa se convierte en un crecimiento de la infidelidad mediante sus propias decisiones. Esta presentación prepara el enfrentamiento posterior con Elías, quien señalará que el problema de Israel está en haber abandonado los mandamientos de Jehová y seguido a los baales (1 Reyes 18:17–21).

---

31 Como si fuera poca cosa seguir los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, tomó como esposa a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios. Fue a servir a Baal y se postró ante él.

El matrimonio con Jezabel y el servicio a Baal

Acab añade al camino de Jeroboam una adhesión expresa al culto de Baal.

Explicación del versículo

«Como si fuera poca cosa» subraya el aumento del mal. El pecado de Jeroboam ya era grave; Acab lo trata como insuficiente y avanza hacia otro servicio religioso. El relato identifica a su esposa como Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y luego describe la conducta del propio Acab: sirve a Baal y se postra ante él.

El hebreo וַיַּעֲבֹד (*vayyaavod*), «y sirvió», tiene aquí sentido de servicio religioso, aclarado por el acto de postrarse. Se trata de una adhesión de culto. Éxodo 34:11–17 había advertido acerca de uniones que condujeran a Israel tras otros dioses; esa preocupación por la fidelidad explica el lugar que ocupa el matrimonio dentro de la acusación.

La responsabilidad de Acab está expresada mediante sus propias acciones y continuará en la construcción del templo y del altar. Jezabel también tendrá una actuación definida en el desarrollo del libro: 1 Reyes 18:1–4 recordará su persecución de los profetas de Jehová. Estos datos presentan un conflicto religioso concreto dentro de la casa real y preparan el llamado de Elías a que Israel defina a quién seguirá.

---

32 Levantó un altar a Baal en el templo de Baal que había construido en Samaria.

Un altar y un templo para Baal en Samaria

El servicio religioso de Acab se hace visible en construcciones establecidas dentro de la sede del reino.

Explicación del versículo

Acab levanta un altar a Baal dentro del templo que había construido para él. El hebreo llama al edificio בֵּית הַבַּעַל (*bet habbaal*), «casa de Baal», expresión que en este contexto designa su templo. El altar proporciona el lugar destinado al culto dentro de ese conjunto.

La ciudad es Samaria, la sede recibida de Omri. El centro político del reino alberga ahora una institución de culto a Baal levantada por el monarca. La secuencia desarrolla la acusación anterior: Acab no solo se postró personalmente, sino que dedicó recursos y construcciones al servicio que había adoptado.

Este hecho ayuda a comprender la dimensión pública del conflicto posterior. 1 Reyes 18:17–21 mostrará a Elías acusando al rey de abandonar los mandamientos de Jehová y siguiendo el asunto hasta la reunión del pueblo y de los profetas de Baal. Lo que comienza aquí con un altar en un templo alcanza la orientación de Israel. La autoridad del rey está siendo utilizada para establecer una adoración contraria a la fidelidad que Jehová exige a su pueblo.

---

33 Acab hizo un poste de Asera. Acab hizo más para provocar a ira al SEÑOR, el Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que lo habían precedido.

Asera y la creciente provocación de Acab

El inventario de su infidelidad añade otro objeto de culto y culmina con una comparación severa de todo su gobierno.

Explicación del versículo

Acab hace un poste de Asera. El hebreo הָאֲשֵׁרָה (*haasherá*) designa aquí el objeto de culto vinculado con Asera. El dato se añade al templo y al altar de Baal del versículo anterior, ampliando la descripción de las prácticas promovidas desde la casa real.

La comparación final vuelve a todos los reyes de Israel que lo precedieron. Acab hizo más para provocar a Jehová que cualquiera de ellos. El énfasis reúne las acciones anteriores como una orientación sostenida, cuyo alcance se verá en la vida religiosa del pueblo. 1 Reyes 18:17–21 relacionará los cultos de Baal y Asera con el conflicto que Elías llevará ante el rey.

Aplicación editorial

Examina a quién entregas tu adoración y tu lealtad. 1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría y fundamenta esa fidelidad en la comunión con Jesucristo, expresada en su sangre y su cuerpo. Confía en él, nuestro Señor y único Salvador, y ordena tu vida como respuesta a su entrega. Su gracia te llama a una comunión que compromete tu conducta y a apartarte de los cultos que rivalizan con su señorío.

La reconstrucción de Jericó

[34] En sus días, Hiel, de Betel, reconstruyó Jericó. Puso sus cimientos a costa de la vida de Abiram, su primogénito, y colocó sus puertas a costa de la vida de Segub, su hijo menor, conforme a la palabra que el SEÑOR había pronunciado por medio de Josué, hijo de Nun.

La reconstrucción de Jericó y la palabra de Josué

Un acontecimiento ocurrido bajo Acab confirma que una advertencia antigua seguía teniendo peso en la historia de Israel.

Explicación del versículo

Hiel, de Betel, reconstruye Jericó. La mención «en sus días» lo sitúa durante el reinado de Acab, pero el texto identifica a Hiel como quien realiza la obra. Los cimientos y las puertas presentan dos momentos que abarcan su ejecución: al poner los primeros muere Abiram, su primogénito; al colocar las últimas muere Segub, su hijo menor.

Josué 6:26–27 conserva la advertencia pronunciada por Josué después de la caída de Jericó. Allí se vinculan precisamente los cimientos con el primogénito y las puertas con el hijo menor del que se levante a reconstruir la ciudad. Reyes vuelve a esos mismos elementos y declara que sucedió conforme a la palabra de Jehová pronunciada por medio de Josué.

La correspondencia explica el sentido de «a costa de la vida». El relato presenta la pérdida de los hijos como cumplimiento de aquella sentencia. No describe cómo murieron ni atribuye expresamente su muerte a un rito de sacrificio; reconstruir ese mecanismo como un hecho iría más allá de lo narrado.

El episodio cierra un capítulo en el que varios anuncios divinos se relacionan con acontecimientos posteriores. La palabra alcanza tanto a casas reales como a esta obra particular. El crecimiento de ciudades y del poder político no ha vuelto irrelevante lo que Jehová había dicho; el siguiente capítulo introducirá otra palabra, ahora por medio de Elías ante Acab.

Capítulo 17

Elías predice la sequía

[1] Elías, el tisbita, uno de los habitantes de Galaad, le dijo a Acab: «¡Vive el SEÑOR, el Dios de Israel, en cuya presencia estoy! No habrá rocío ni lluvia durante estos años, excepto por mi palabra».

Elías anuncia la sequía ante Acab

La palabra del profeta confronta al rey después de la descripción de los cultos que este había establecido.

Explicación del versículo

Elías aparece como tisbita, relacionado con los habitantes de Galaad. El relato lo introduce por esa identificación y por la palabra que dirige a Acab, sin desarrollar aquí su familia o una historia previa de su llamado. Frente al rey que sirve a Baal, declara que Jehová, el Dios de Israel, vive.

«En cuya presencia estoy» corresponde a עָמַדְתִּי לְפָנָיו (*amadti lefanav*), una expresión de servicio ante aquel cuya autoridad reconoce. Elías habla como servidor de Jehová. La ausencia de rocío y lluvia quedará vinculada con la palabra que comunique en ese servicio.

La sequía tiene un marco ya establecido en el pacto: Deuteronomio 11:13–17 relaciona el abandono de Jehová para servir a otros dioses con el cierre de los cielos. La oración de Salomón también había

contemplado la falta de lluvia y el retorno del pueblo a Dios (1 Reyes 8:35–36). Así, el anuncio responde al rumbo religioso que Acab ha dado a Israel.

Santiago 5:16–18 relaciona este episodio con la oración de Elías y recuerda que era un ser humano con debilidades como las nuestras. Su autoridad depende del Dios a quien sirve; la lluvia no queda bajo una facultad independiente del profeta. El desarrollo mostrará que él mismo necesita recibir dirección y sustento de Jehová.

El retiro de Elías junto al arroyo de Querit

---

2 La palabra del SEÑOR llegó a él:

El mensajero también recibe dirección

Después de hablar ante Acab, Elías debe escuchar la palabra que orientará sus propios pasos.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR llegó a él» abre una instrucción que se desarrollará en los dos versículos siguientes. El pronombre se refiere a Elías. El relato pasa de la declaración pública de sequía a la dirección particular que recibe el profeta para ese tiempo.

La fórmula mantiene clara la relación de autoridad. Elías había hablado de «mi palabra» al anunciar la falta de lluvia; ahora la narración lo presenta como receptor de la palabra de Jehová. Su ministerio incluye comunicar lo que recibe y ordenar su propia vida conforme al mandato de Dios.

La instrucción abarcará un lugar de retiro y una provisión de alimento y agua. El que acaba de confrontar al rey no queda descrito como autosuficiente: debe salir de allí, establecerse junto a un arroyo y vivir de lo que Jehová dispone. Esta breve introducción es, por tanto, una transición decisiva. La misma palabra que juzga el camino del reino dirige y sostiene al mensajero dentro de la crisis anunciada.

---

3 «Vete de aquí, dirígete al este y escóndete junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

El retiro junto al arroyo de Querit

Jehová señala a Elías un lugar concreto para una etapa de vida apartada del encuentro con el rey.

Explicación del versículo

La orden tiene varios movimientos: salir de allí, dirigirse al este y esconderse junto al arroyo de Querit. La relación con el Jordán completa la orientación geográfica. El pasaje identifica el lugar mediante esos datos, sin desarrollar el trayecto ni precisar una localidad moderna equivalente.

El término נַחַל (*naḥal*) puede designar un torrente o su cauce; aquí es el arroyo del que Elías beberá. Su presencia permite comprender tanto la provisión inicial de agua como la posterior sequedad causada por la falta de lluvia.

«Escóndete» marca el cambio de una comparecencia ante Acab a una estancia retirada. El relato se concentrará en cómo vive allí el profeta y cómo se cumple la provisión anunciada. La elección del lugar forma parte de la instrucción recibida; cuando el agua falte, otra palabra lo llevará a Sarepta. Así comienza una secuencia en la que Elías depende de la dirección de Jehová para su ubicación y de su cuidado para el sustento diario.

---

4 Beberás del arroyo; he ordenado a los cuervos que te alimenten allí».

Agua del arroyo y alimento enviado por Dios

La orden de retirarse incluye la provisión necesaria para vivir en el lugar indicado.

Explicación del versículo

Elías beberá del arroyo. El recurso está allí, pero su duración quedará afectada por la sequía que el profeta acaba de anunciar. El relato vincula desde el comienzo el cuidado particular de Jehová con la situación de la tierra.

Los cuervos, הָעֹרְבִים (*haorvim*), recibirán la función de alimentarlo. «He ordenado» sitúa la iniciativa en Dios, que dispone de esos medios para sostener a su servidor. El cumplimiento se describirá mediante el pan y la carne que llevan por la mañana y al atardecer.

La palabra «allí» enlaza la provisión con el lugar al que Elías es enviado. La instrucción y el sustento forman parte de un mismo encargo. Más adelante, Jehová volverá a decir que ha ordenado a alguien alimentarlo, esta vez una viuda en Sarepta. El capítulo une así dos etapas distintas del cuidado del profeta: junto al arroyo y en una casa necesitada. En ambas, el origen de la provisión es la iniciativa de Jehová.

---

5 Él fue e hizo conforme a la palabra del SEÑOR. Se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

Elías se establece donde Jehová le indicó

El profeta responde a la instrucción mediante un traslado y una estancia efectiva junto al arroyo.

Explicación del versículo

«Fue e hizo conforme a la palabra del SEÑOR» resume su respuesta. El relato precisa después el contenido de esa obediencia: Elías se va y vive junto a Querit, frente al Jordán. La repetición del lugar permite comprobar la correspondencia entre la orden y la acción.

La obediencia no se expresa solo mediante una declaración de acuerdo. Implica dejar el lugar anterior y aceptar una forma de vida dependiente de la provisión anunciada. El profeta que ha hablado con autoridad ante Acab se somete ahora a una instrucción que afecta su propio sustento y residencia.

El versículo prepara la confirmación del alimento prometido en el siguiente. Al avanzar hacia Sarepta, el capítulo utilizará una secuencia semejante de palabra, respuesta y provisión, también en la conducta de la viuda. Aquí el énfasis recae en Elías: la dirección que recibió de Jehová se convierte en el curso real de su vida.

---

6 Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne al atardecer, y él bebía del arroyo.

El sustento diario de Elías en Querit

El relato confirma con alimentos y horarios concretos la provisión que Jehová había anunciado.

Explicación del versículo

Los cuervos llevan pan y carne por la mañana y al atardecer. La repetición de ambos alimentos en los dos momentos presenta un cuidado sostenido, mientras Elías obtiene agua del arroyo. Se cumplen así los medios que la palabra anterior había señalado.

El narrador se concentra en lo que Elías recibe y en la continuidad de su sustento. El lugar apartado no lo separa del cuidado de Jehová. A la vez, la mención del agua mantiene presente la dependencia de un arroyo que terminará secándose bajo la misma falta de lluvia anunciada a Acab.

Aplicación editorial

Lleva tus necesidades al Padre celestial y sigue a Jesucristo con confianza. En Lucas 12:22–31, Jesús invita a mirar a los cuervos que Dios alimenta, recuerda que el Padre conoce las necesidades de sus discípulos y los llama a buscar su reino. Esa enseñanza dirige tu mirada al cuidado del Padre y a la autoridad de Jesús sobre tu vida. Confía en él como Señor y Salvador, y permite que esa confianza oriente tus decisiones también en la necesidad.

---

7 Al cabo de un tiempo, el arroyo se secó porque no había llovido en la tierra.

La sequía alcanza el arroyo de Elías

El medio que había servido para sostener al profeta deja de tener agua como consecuencia de la falta de lluvia.

Explicación del versículo

«Al cabo de un tiempo» indica el transcurso de la estancia sin fijar su duración exacta. La explicación de la sequedad es expresa: no había llovido en la tierra. El acontecimiento corresponde al anuncio con que abrió el capítulo.

Elías estaba en Querit por obediencia a Jehová, como acaba de afirmar el relato. La falta de agua no se atribuye a una desobediencia del profeta. Muestra que también él vive dentro de las condiciones producidas por la sequía y que su sustento sigue dependiendo de Dios.

Este cambio prepara una nueva etapa de la provisión. La palabra siguiente no devolverá agua al mismo cauce; enviará a Elías a Sarepta, donde será sostenido junto a una viuda y su hijo. La secuencia permite distinguir entre el medio utilizado durante un tiempo y el cuidado que continúa mediante otra dirección. El capítulo presenta la necesidad de Elías sin ocultarla y hará visible la continuidad del cuidado divino a través de circunstancias y personas distintas.

Elías y la viuda de Sarepta

---

8 La palabra del SEÑOR llegó a él:

Una nueva palabra después de secarse el arroyo

Jehová vuelve a dirigir a Elías cuando termina la etapa de provisión junto a Querit.

Explicación del versículo

La fórmula repite la del versículo 2: «La palabra del SEÑOR llegó a él». Allí introdujo la salida hacia el arroyo; aquí abre el traslado a Sarepta. Las dos instrucciones enmarcan las etapas del sustento del profeta durante la sequía.

La repetición permite seguir la iniciativa divina a través del cambio. El agua de Querit se ha secado por falta de lluvia, pero la narración no deja a Elías sin dirección. El lugar y el medio del cuidado serán distintos, mientras Jehová sigue siendo quien envía y dispone la provisión.

La instrucción que viene incluirá una sorpresa concreta: una viuda de la región de Sidón será quien lo alimente. Antes de que se vea la escasez de esa casa, el relato da a conocer la palabra que sitúa allí al profeta. Esa perspectiva será importante para leer el encuentro: la propia necesidad de la mujer también quedará atendida por la provisión que sostendrá a Elías.

---

9 «Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y vive allí. He ordenado a una viuda de allí que te alimente».

Jehová envía a Elías a una viuda de Sarepta

La nueva provisión se sitúa fuera de Israel, en una casa cuya propia necesidad aparecerá enseguida.

Explicación del versículo

Sarepta pertenece a Sidón. Esa identificación es significativa después del capítulo anterior, donde Jezabel fue presentada como hija del rey de los sidonios. Ahora, en esa región, una viuda recibirá al profeta de Jehová y participará de su cuidado.

«He ordenado… que te alimente» repite el encargo de sustento que antes se había expresado acerca de los cuervos. La iniciativa sigue siendo de Dios. El relato no reproduce una comunicación previa a la mujer ni explica cómo recibió ese encargo; mostrará su encuentro con Elías, su escasez y su respuesta a la promesa anunciada.

Lucas 4:24–30 recoge la referencia de Jesús a este envío. Había muchas viudas en Israel durante el hambre, pero Elías fue enviado a la viuda de Sarepta de Sidón. Jesús sitúa esa historia en su enseñanza acerca de la recepción del profeta y de la libertad de Dios para mostrar su gracia. El episodio de Reyes permite ver esa misericordia en un hogar concreto: la mujer alimentará a Elías y, mediante la misma provisión, ella y su casa serán sostenidas.

---

10 Él se levantó y fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, una viuda estaba allí
recogiendo leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un recipiente para que
beba».

El encuentro a la entrada de Sarepta

Elías obedece la dirección recibida y encuentra a la viuda mientras reúne leña para preparar alimento.

Explicación del versículo

El profeta se levanta y va a Sarepta. La acción corresponde al mandato anterior y mantiene el patrón de palabra recibida y respuesta que ya se vio en Querit. Al llegar a la puerta de la ciudad, encuentra a una mujer viuda recogiendo leña.

La petición inicial es pequeña y concreta: un poco de agua en un recipiente para beber. «Por favor» forma parte del modo en que Elías se dirige a ella. El diálogo comienza con la necesidad del viajero, antes de revelar la gravedad de la escasez en la casa que lo recibirá.

La actividad de la mujer prepara su explicación posterior: está reuniendo leña para cocinar con la poca harina y el aceite que le quedan. El encuentro reúne, por tanto, dos necesidades reales. Elías ha llegado después de perder el agua del arroyo, y la viuda está al final de sus provisiones. La palabra que lo envió allí permite al lector seguir esta escena con una perspectiva que todavía no ha sido desarrollada en el diálogo: Jehová ha dispuesto el sustento, pero se hará visible en medio de la escasez de ambos.

---

11 Cuando ella iba a buscarla, él la llamó y le dijo: «Por favor, tráeme también un bocado de pan».

Una petición de pan revela la necesidad de la casa

La disposición de la mujer a buscar agua es seguida por una solicitud de alimento que abre su explicación de la escasez.

Explicación del versículo

La mujer se pone en movimiento para traer el agua. Mientras va, Elías vuelve a llamarla y pide también un bocado de pan. El diálogo avanza desde una bebida para el viajero hacia el alimento que debe sostenerlo.

La expresión hebrea פַּת לֶחֶם (*pat leḥem*) significa un trozo o bocado de pan. Esa pequeña cantidad es importante ante la situación que la mujer explicará enseguida: no tiene pan preparado y solo conserva ingredientes para lo que considera su última comida.

El versículo cumple así una función precisa dentro del encuentro. La necesidad de Elías lleva a conocer la necesidad de la viuda. Su respuesta del versículo siguiente no será una declaración de indiferencia ante un visitante, sino el relato de lo poco que posee y del hambre que amenaza a ella y a su hijo. Esa información hará más clara la promesa posterior y el alcance de la provisión: Jehová sostendrá al profeta junto con la casa que lo recibe.

---

12 Ella respondió: «¡Vive el SEÑOR tu Dios, que no tengo ninguna torta de pan! Solo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Estoy recogiendo dos leños para ir a prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y después moriremos».

La viuda describe sus últimas provisiones

La respuesta presenta la escasez de alimento y la expectativa de muerte que pesa sobre la madre y su hijo.

Explicación del versículo

La mujer jura por «El SEÑOR tu Dios». Reconoce al Dios al que sirve Elías al afirmar que no tiene una torta de pan. El narrador deja que ella describa su situación: un poco de harina, algo de aceite y la leña con que preparará alimento para sí y para su hijo.

«Un puñado de harina» corresponde a מְלֹא כַף קֶמַח (*melo khaf qemah*), lo que llena la palma de la mano. Es una forma concreta de expresar una cantidad pequeña, sin establecer un peso exacto. El poco aceite en la vasija completa los ingredientes disponibles.

«Lo comeremos y después moriremos» expresa cómo ve su futuro bajo el hambre: no dispone de alimento para continuar después de esa comida. Los dos leños pertenecen a la preparación que está realizando. La narración sitúa la promesa de Jehová frente a esta necesidad, sin suavizarla. La viuda que debe alimentar al profeta no aparece como una mujer con reservas abundantes; ella y su hijo también necesitan recibir el sustento que la palabra anunciará.

---

13 Elías le dijo: «No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho, pero primero hazme con eso una pequeña torta de pan y tráemela. Después prepara para ti y para tu hijo.

Una petición sostenida por una promesa

Elías llama a la viuda a responder sin miedo y anuncia enseguida el fundamento de esa confianza.

Explicación del versículo

«No tengas miedo» responde al futuro que la mujer acaba de describir. El profeta le dice que prepare el alimento, pero añade un orden: primero una pequeña torta para él y después para ella y su hijo. La prioridad solicitada resulta especialmente exigente en una casa que solo espera una última comida.

El sentido de la petición depende de la palabra del versículo siguiente. Jehová asegura que la harina y el aceite no faltarán. Elías no deja a la mujer únicamente ante su propia autoridad: comunica una promesa específica de provisión que abarcará también a la familia. La necesidad de la madre y del hijo permanece dentro de lo que Dios atenderá.

El relato presenta una respuesta de confianza antes de que la continuidad del alimento pueda observarse. La palabra de Jehová precede a la acción de la viuda y proporciona su fundamento. El cumplimiento mostrará que ella, su casa y Elías pueden comer durante días. Esta relación entre encargo y promesa es esencial para comprender el orden de preparación sin separar la petición del cuidado que Dios anuncia.

14 Porque así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: “La harina de la tinaja no se agotará ni el aceite de la vasija faltará, hasta el día en que el SEÑOR dé lluvia sobre la tierra”».

La harina y el aceite no faltarán

La seguridad ofrecida a la viuda procede de Jehová, el mismo Dios que gobierna el fin de la sequía.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel» identifica la autoridad de la promesa. La declaración atiende exactamente a los recursos que la mujer acaba de mencionar: la harina de la tinaja y el aceite de la vasija. Lo que ella ve como el final de sus provisiones será sostenido por la palabra divina.

La promesa se expresa mediante la continuidad de lo necesario: la harina no se agotará y el aceite no faltará. El relato se concentrará en que la casa pudo seguir comiendo. Elías, la viuda y su familia quedarán atendidos dentro de la misma provisión.

El horizonte es el día en que Jehová dé lluvia sobre la tierra. El anuncio une así el cuidado particular del hogar con el gobierno de Dios sobre la crisis que afecta a la región. Quien anunció la falta de lluvia también dispone su retorno. 1 Reyes 18:41–46 contará después la llegada de una lluvia fuerte. En este momento, la viuda recibe una palabra que le permite preparar alimento sin que su expectativa quede limitada al hambre que había descrito.

15 Ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías. Ella, su familia y Elías comieron durante días.

La viuda responde y la casa recibe alimento

La confianza en la palabra anunciada toma forma en una acción y en una provisión compartida.

Explicación del versículo

La mujer va y hace conforme a la palabra de Elías. La formulación recuerda la respuesta del propio profeta cuando fue a Querit. En ambos casos, la instrucción recibida se convierte en una acción concreta dentro de la necesidad.

El resultado incluye a la mujer, su familia y Elías. El hogar que esperaba terminar su última comida y morir puede continuar alimentándose junto con el visitante. La provisión alcanza a quienes debían dar y a quien había llegado para recibir; todos dependen de lo que Jehová ha prometido.

El hebreo יָמִים (*yamim*), «días», describe la continuidad de ese alimento. El énfasis recae en el tiempo durante el cual siguen comiendo, frente al final inmediato que la mujer había esperado. El versículo siguiente precisará la correspondencia con el anuncio: la harina no se agotó y el aceite no faltó. Así se completa la secuencia de una palabra que llega antes de la acción, una respuesta confiada y un sustento que confirma su fidelidad.

16 La harina de la tinaja no se agotó ni el aceite de la vasija faltó, conforme a la palabra que el SEÑOR había pronunciado por medio de Elías.

La provisión confirma la palabra de Jehová

El narrador repite los términos de la promesa para declarar que sucedió tal como había sido anunciado.

Explicación del versículo

La harina de la tinaja no se agotó y el aceite de la vasija no faltó. Son los dos elementos que definían la escasez de la viuda y los dos que Jehová había incluido en su promesa. La repetición permite reconocer una correspondencia precisa entre el anuncio y la experiencia del hogar.

«Conforme a la palabra que el SEÑOR había pronunciado por medio de Elías» distingue el origen del mensaje y a su portador. El versículo anterior habló de obedecer la palabra de Elías; aquí queda explícito que esa palabra procedía de Jehová. La autoridad del profeta se confirma mediante el cumplimiento de lo que Dios dijo.

Este cierre concluye la etapa del alimento sostenido y prepara una crisis distinta. La casa ha sido cuidada durante el hambre, pero el hijo de la mujer enfermará después. El relato llevará entonces la cuestión de la confianza y de la verdad de la palabra hacia el límite de la muerte. La provisión descrita aquí sigue siendo real; la nueva aflicción hará que el encuentro con el hombre de Dios sea examinado de nuevo por la madre.

La muerte y restauración del hijo de la viuda

---

17 Después de estas cosas enfermó el hijo de la mujer, la dueña de la casa. Su enfermedad fue tan grave que no le quedó aliento.

Una nueva aflicción en la casa de la viuda

Después de la provisión durante el hambre, la enfermedad del hijo lleva al hogar ante una crisis distinta.

Explicación del versículo

«Después de estas cosas» enlaza el episodio con la continuidad de la harina y el aceite. El niño es identificado como hijo de la mujer que recibe a Elías, la dueña de la casa. La relación de hospitalidad sigue siendo el marco de los acontecimientos.

La enfermedad se agrava hasta que no le queda aliento. El hebreo נְשָׁמָה (*neshamá*) designa aquí el aliento de vida. Los versículos siguientes tratarán al niño como muerto y contarán que vuelve a vivir. La narración sitúa, por tanto, una muerte real en el hogar que había recibido alimento.

El cambio impide reducir el cuidado anterior a una vida ya libre de toda aflicción. La promesa de la harina y el aceite se ha cumplido; esta nueva tragedia no la vuelve falsa, pero plantea a la madre otra pregunta sobre la presencia del hombre de Dios en su casa. El relato pasará de la provisión del sustento a la súplica por la vida del hijo. La misma casa que compartió el alimento será el lugar del dolor, la oración y la respuesta de Jehová.

---

18 Ella le dijo a Elías: «¿Qué tengo yo que ver contigo, hombre de Dios? ¿Has venido a mí para recordar mi culpa y hacer morir a mi hijo?».

La viuda expresa su dolor y su temor de culpa

La madre se dirige al hombre de Dios interpretando la muerte de su hijo como una desgracia vinculada con su propia culpa.

Explicación del versículo

«¿Qué tengo yo que ver contigo?» traduce una expresión de confrontación o distancia: מַה לִּי וָלָךְ (*mah li valakh*), literalmente «¿qué para mí y para ti?». En esta escena introduce el reproche doloroso de la mujer al visitante al que había recibido.

Lo llama «hombre de Dios», pero pregunta si su llegada ha servido para recordar su culpa y hacer morir a su hijo. La presencia del mensajero divino queda asociada, en su temor, con una exposición de su pecado y una pérdida que no comprende.

Es importante reconocer quién formula esa interpretación: la madre afligida. El narrador no identifica un pecado concreto de ella como causa de la muerte ni presenta una sentencia profética contra el niño. El desarrollo atenderá a su dolor mediante la acción y la oración de Elías. Al final, la mujer volverá a hablar del hombre de Dios y de la verdad de su palabra, pero desde la experiencia de recibir vivo a su hijo. Entre ambas declaraciones se desplegará la respuesta que transforma su comprensión del encuentro.

---

19 Él le respondió: «Dame a tu hijo». Lo tomó de sus brazos, lo subió a la habitación de arriba donde se alojaba y lo acostó sobre su cama.

Elías lleva al niño a la habitación donde se aloja

La respuesta del profeta comienza con una acción de cuidado que prepara su súplica ante Jehová.

Explicación del versículo

«Dame a tu hijo» responde a la madre y conduce la escena desde sus preguntas hacia lo que Elías hará por el niño. Lo toma de sus brazos y lo sube a la habitación donde se hospeda. La narración sigue un movimiento concreto desde el espacio compartido de la casa hasta el lugar de alojamiento del profeta.

La habitación de arriba es llamada עֲלִיָּה (*aliyyá*), un aposento superior. Allí Elías coloca al niño sobre su cama. Este dato muestra que el profeta estaba viviendo en la casa que había sido sostenida durante el hambre y sitúa el lugar de la oración que viene después.

La escena prepara también el movimiento inverso del versículo 23: Elías bajará al niño vivo y lo entregará de nuevo a su madre. Entre la subida y la bajada tendrá lugar la súplica y la respuesta de Jehová. La narración mantiene así visible a la familia afectada: Elías recibe al hijo de los brazos de su madre y finalmente lo devuelve a ella con vida.

---

20 Clamó al SEÑOR: «SEÑOR, Dios mío, ¿también has traído desgracia a la viuda con quien me alojo, haciendo morir a su hijo?».

Elías lleva la aflicción de la viuda ante Jehová

El profeta responde a la muerte con un clamor dirigido al Dios de quien depende.

Explicación del versículo

«SEÑOR, Dios mío» expresa la relación desde la que Elías ora. El que había anunciado la sequía con autoridad aparece ahora suplicando ante una pérdida que lo afecta dentro del hogar donde vive. Su condición de mensajero no lo separa del dolor ni hace innecesaria la oración.

La pregunta menciona a la viuda «con quien me alojo». Elías presenta ante Dios a la persona que lo ha recibido y la muerte de su hijo. El «también» sitúa esta desgracia junto a la aflicción que ya rodea el relato: el hambre y la necesidad habían sido atendidos mediante la provisión, y ahora el hogar enfrenta otra pérdida.

El clamor toma la forma de una pregunta dolorosa, seguida en el versículo siguiente por una petición expresa de vida. La oración no desarrolla una acusación de pecado contra la mujer. Elías lleva la situación ante Jehová y espera de él una respuesta que no puede producir por sí mismo. El narrador hará explícito ese fundamento al decir que Jehová escuchó su voz y que el niño revivió.

21 Se tendió sobre el niño tres veces y clamó al SEÑOR: «SEÑOR, Dios mío, te ruego que la vida de este niño vuelva a él».

La súplica para que vuelva la vida del niño

El gesto del profeta acompaña una petición que dirige toda la esperanza de la escena hacia Jehová.

Explicación del versículo

Elías se tiende sobre el niño tres veces y clama a Jehová. El relato cuenta ese gesto junto con la oración, cuyo contenido es explícito: pide que la vida del niño vuelva a él. El número describe la repetición de la acción dentro del episodio.

El término traducido «vida» es נֶפֶשׁ (*nefesh*), que en este contexto designa la vida del niño. La petición de que vuelva a su interior expresa el ruego de que viva otra vez. La palabra debe entenderse dentro de esta súplica y de su respuesta inmediata, sin hacer que por sí sola resuelva todas las cuestiones sobre la naturaleza humana.

«Te ruego» caracteriza la posición de Elías: pide al Dios a quien llama suyo. El versículo siguiente atribuirá el resultado a que Jehová lo escuchó. El gesto no recibe una explicación como técnica que produzca la vida; aparece dentro de la intercesión del profeta. La secuencia pone el acento en la necesidad del niño, en la súplica dirigida a Jehová y en la respuesta que solo él puede conceder.

22 El SEÑOR escuchó la voz de Elías; la vida del niño volvió a él y revivió.

Jehová escucha y el niño revive

La respuesta de Dios cumple exactamente lo que Elías había pedido por el hijo de la viuda.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera afirmación es Jehová: él escucha la voz de Elías. El narrador identifica así el fundamento del acontecimiento. La oración del profeta ha sido recibida, y la vida del niño vuelve a él.

«Revivió» completa la correspondencia entre petición y respuesta. Elías pidió que volviera su vida; el relato declara que volvió y que el niño vivió. La precisión mantiene el centro de la escena en el paso de la muerte a la vida, después de haber descrito que ya no le quedaba aliento.

1 Samuel 2:6–10 celebra que Jehová da muerte y vida y que la fuerza humana no constituye la base de la victoria. Esa confesión ayuda a reconocer la autoridad que se muestra aquí. Elías es el que clama, y Jehová es quien escucha y restaura al niño. La respuesta también prepara el reconocimiento final de la mujer acerca del profeta y de la verdad de la palabra de Dios. Antes de esa declaración, el relato mostrará el fruto personal de la respuesta: el hijo será entregado vivo a su madre.

23 Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación de arriba a la casa y se lo entregó a su madre. Elías le dijo: «Mira, tu hijo vive».

El hijo es devuelto vivo a su madre

La respuesta a la oración se hace visible en el reencuentro de la madre con el niño.

Explicación del versículo

Elías toma al niño, lo baja de la habitación superior y se lo entrega a su madre. El movimiento invierte el del versículo 19, cuando lo había recibido de sus brazos y subido al lugar donde se alojaba. La misma relación entre madre e hijo queda restaurada mediante el retorno del niño con vida.

«Mira, tu hijo vive» dirige la atención hacia el resultado que ella puede reconocer. La frase responde a la aflicción con la que había preguntado por la presencia del hombre de Dios. El alimento compartido había sostenido la casa; ahora la madre recibe a su hijo después de la muerte.

Lucas 7:11–17 presenta una relación narrativa significativa: Jesús devuelve la vida al hijo de una viuda en Naín y se lo entrega a su madre. Elías clama a Jehová en esta escena; Jesús dirige al joven la palabra «levántate», y el pueblo glorifica a Dios por su visita. El paralelo permite seguir en las Escrituras tanto la compasión hacia la madre como la autoridad de Dios sobre la muerte, que los Evangelios mostrarán en la persona y la obra de Jesucristo.

---

24 La mujer le dijo a Elías: «Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra del SEÑOR en tu boca es verdad».

La viuda reconoce la verdad de la palabra de Jehová

El episodio concluye con una confesión que reúne la identidad del mensajero y la fidelidad del Dios que habla por medio de él.

Explicación del versículo

«Ahora sé» expresa el reconocimiento de la mujer después de recibir vivo a su hijo. Ella ya había llamado a Elías «hombre de Dios» en su reproche; ahora afirma esa identidad junto con la verdad de la palabra que sale de su boca. El encuentro ha pasado de la hospitalidad al dolor y, finalmente, a esta certeza.

El hebreo אֱמֶת (*emet*), «verdad», caracteriza aquí la palabra de Jehová como digna de confianza. La provisión del alimento y la respuesta a la oración han confirmado al mensajero. La frase mantiene la distinción entre Elías y el origen de su mensaje: la palabra es de Jehová y llega por medio de la boca del profeta.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, el fundamento de tu esperanza. Él declara: «Yo soy la resurrección y la vida» y llama a creer en él aun frente a la muerte (Juan 11:25–27). 1 Corintios 15:20–23 sitúa esa esperanza en su propia resurrección y en la vida futura de quienes le pertenecen. Recibe su palabra con fe; su promesa sostiene tu confianza más allá de la pérdida que ahora no puedes resolver.

Capítulo 18

Elías regresa a ver a Acab

---

1 Pasó mucho tiempo, y en el tercer año la palabra del SEÑOR vino a Elías, diciendo: «Ve y preséntate ante Acab, y yo enviaré lluvia sobre la faz de la tierra».

Jehová anuncia el regreso de la lluvia

Después de una larga espera, la palabra que había dirigido el retiro de Elías lo envía de nuevo ante Acab.

Explicación del versículo

El mandato invierte la situación del capítulo anterior: Elías debe presentarse ante el rey. La iniciativa sigue siendo de Jehová, quien añade la promesa decisiva: «yo enviaré lluvia». El encuentro que viene y los acontecimientos del Carmelo se sitúan dentro de esa palabra previa.

El «tercer año» da una referencia temporal sin explicar aquí desde qué momento se cuenta esa etapa. Santiago 5:16–18 y Lucas 4:24–30 hablan de tres años y seis meses de falta de lluvia. Reyes había relatado

la estancia en Querit y la de Sarepta sin distribuir su duración con precisión; el pasaje no permite asignar una cantidad exacta de meses a cada lugar.

La lluvia también había sido el horizonte de la promesa sobre la harina y el aceite (1 Reyes 17:14–16). Ahora Jehová anuncia que la dará. El final de la sequía no aparece como un éxito de los cultos promovidos por Acab, sino como una acción del Dios de Israel que se hará reconocer ante el pueblo. Elías debe obedecer antes de que esa provisión se vuelva visible.

---

2 Elías fue a presentarse ante Acab. El hambre era muy intensa en Samaria.

Elías vuelve mientras Samaria padece hambre

La respuesta del profeta y la gravedad de la escasez preparan los dos recorridos que desembocarán en el encuentro con Acab.

Explicación del versículo

Elías va a presentarse ante Acab conforme a la orden recibida. El relato no salta de la promesa a una lluvia inmediata: seguirá primero el encuentro con Abdías, la comparecencia ante el rey y la reunión en el Carmelo. Su obediencia pone en marcha esa secuencia.

El hambre era «muy intensa en Samaria». La ciudad es la sede del reino de Acab, presentada en el capítulo anterior, y su situación muestra el alcance de la sequía. El sustento concedido al profeta y a la casa de la viuda no había eliminado la crisis del reino.

La escasez explica la búsqueda que Acab organizará con su encargado del palacio. Por un lado, Elías se mueve según la palabra de Jehová para comparecer ante el rey; por otro, los responsables de la corte salen a buscar pasto para los animales. Los caminos se cruzarán mediante Abdías. La afirmación sobre el hambre da así el marco material de la acción y el peso de la promesa de lluvia con que comenzó el capítulo.

---

3 Acab llamó a Abdías, que estaba a cargo del palacio. Abdías temía mucho al SEÑOR.

Abdías sirve en el palacio y teme a Jehová

El narrador presenta a un funcionario de Acab cuya lealtad a Dios será confirmada por sus acciones.

Explicación del versículo

Abdías está a cargo del palacio. La expresión hebrea אֲשֶׁר עַל הַבָּיִת (*asher al habbayit*), «el que está sobre la casa», designa aquí una responsabilidad de administración de la casa real. Acab lo llama para una tarea vinculada con la escasez.

La segunda afirmación procede del narrador: Abdías «temía mucho al SEÑOR». Es una evaluación favorable de su reverencia y fidelidad. La presencia del funcionario en el palacio no agota su identidad religiosa; el relato explicará enseguida que utilizó su capacidad de actuar para proteger a los profetas perseguidos.

Este dato será importante cuando Abdías exprese temor de morir si lleva a Acab una noticia que después no pueda confirmar. La narración mantiene unidos su servicio a Jehová y su conciencia del peligro. Su inquietud no debe borrar la fidelidad que ya se ha afirmado y demostrado. Dentro del entorno de un rey que sostiene el culto a Baal, el capítulo permite reconocer a este servidor de Jehová y las decisiones concretas que tomó.

---

4 Cuando Jezabel exterminaba a los profetas del SEÑOR, Abdías había tomado a cien profetas y los había escondido en cuevas, cincuenta en cada una, y los había mantenido con pan y agua.

Abdías protege y alimenta a cien profetas

La explicación de su temor de Jehová se concreta en un cuidado realizado durante la persecución de Jezabel.

Explicación del versículo

Jezabel exterminaba a los profetas de Jehová. Esa acción muestra el peligro al que estaban expuestos quienes servían como mensajeros de Dios bajo el culto promovido por la casa real. El relato había presentado su vínculo con Baal; ahora añade la persecución dirigida contra los profetas de Jehová.

Abdías tomó a cien y los escondió en cuevas, cincuenta en cada una. El texto distingue el alcance de la amenaza de la acción de rescate: hubo profetas preservados en medio de la persecución. La afirmación será retomada por el propio Abdías al hablar con Elías.

La protección incluyó pan y agua. Es un sustento continuado, además de un lugar donde esconderse, y adquiere mayor peso dentro del hambre que acaba de mencionarse. La fidelidad del funcionario toma así una forma práctica: procurar refugio y alimento para personas amenazadas. El dato también quedará como contexto para leer después la afirmación de Elías de estar solo ante los profetas de Baal. El lector ya sabe que Jehová tiene otros mensajeros vivos, aunque estén ocultos.

---

5 Acab le dijo a Abdías: «Recorre el país y ve a todos los manantiales de agua y a todos los arroyos. Quizá encontremos pasto para mantener vivos a los caballos y las mulas y no perder el ganado».

La búsqueda de pasto durante la sequía

Acab moviliza a su encargado del palacio para intentar conservar vivos a los animales amenazados por la escasez.

Explicación del versículo

El rey manda recorrer manantiales y arroyos. Esos lugares ofrecen la posibilidad de encontrar el pasto que falta en el resto de la tierra. La palabra «quizá» expresa la incertidumbre de la búsqueda dentro de una crisis prolongada.

El objetivo declarado es mantener vivos a los caballos y las mulas y evitar la pérdida del ganado. El hebreo חָצִיר (*ḥatsir*) designa aquí hierba o pasto para alimentarlos. La falta de lluvia alcanza así tanto a los habitantes como a los animales que dependen de la vegetación.

La tarea explica por qué Acab y Abdías saldrán a recorrer el territorio por caminos distintos. La corte no permanece al margen de los efectos de la sequía. Al mismo tiempo, el capítulo ha dado al lector una información que todavía no ocupa este diálogo: Jehová ha anunciado que enviará lluvia y ha puesto a Elías en camino. La búsqueda de recursos y la llegada del mensajero divino quedarán vinculadas cuando Abdías lo encuentre.

---

6 Se repartieron el país para recorrerlo. Acab fue solo por un camino, y Abdías fue solo por otro.

Acab y Abdías toman caminos separados

El reparto de la búsqueda prepara el encuentro de Abdías con Elías antes de que el profeta comparezca ante el rey.

Explicación del versículo

Acab y Abdías se distribuyen el territorio para recorrerlo. Cada uno va por su camino. La separación corresponde a la búsqueda de pasto y agua descrita en el versículo anterior y explica la disposición de los personajes en la escena siguiente.

Abdías estará en el camino cuando reconozca a Elías. Como Acab no está allí, el encuentro da lugar a una conversación en la que el funcionario puede expresar su temor y recibir una garantía antes de llevar la noticia al rey.

El detalle cumple una función precisa en el desarrollo. Jehová había ordenado a Elías presentarse ante Acab, pero el contacto se realizará mediante el servidor que teme a Jehová y conoce el riesgo de la búsqueda real. La narración sigue ese proceso en lugar de reducirlo a una comparecencia inmediata. El reparto de las rutas abre el espacio para mostrar la fidelidad, la inquietud y la respuesta final de Abdías al encargo de anunciar la presencia del profeta.

El encuentro de Elías y Abdías

---

7 Mientras Abdías iba por el camino, Elías salió a su encuentro. Abdías lo reconoció, cayó rostro en tierra y dijo: «¿Eres tú, mi señor Elías?».

Abdías reconoce a Elías en el camino

El funcionario encuentra al profeta buscado y lo recibe con una expresión de profundo respeto.

Explicación del versículo

Mientras Abdías recorre su camino, Elías sale a su encuentro. Abdías lo reconoce, se postra rostro en tierra y pregunta: «¿Eres tú, mi señor Elías?». El reconocimiento y la pregunta ponen de relieve lo significativo de encontrar a quien Acab llevaba tiempo buscando.

«Mi señor», אֲדֹנִי (*adoni*), es aquí un tratamiento de respeto dirigido a Elías. La postura acompaña ese reconocimiento del hombre que sirve a Jehová. El versículo siguiente confirmará su identidad y convertirá el encuentro en un encargo para el funcionario.

Abdías reúne dos relaciones dentro de la escena: responde ante Acab por su trabajo y reconoce la autoridad del profeta de Jehová. El diálogo mostrará la tensión que surge entre ambas cuando Elías le pida llevar la noticia al rey. Antes de conocer esa petición, el narrador ha permitido ver que Abdías no recibe al profeta como enemigo. Su temor posterior tendrá que entenderse desde el peligro que describe, junto con este respeto y la fidelidad ya afirmada.

---

8 Él respondió: «Yo soy. Ve y dile a tu amo: “Aquí está Elías”».

Elías encarga anunciar su presencia a Acab

La confirmación de identidad va seguida de un mensaje breve que debe poner en marcha el encuentro con el rey.

Explicación del versículo

«Yo soy» responde a la pregunta de Abdías: el hombre que tiene delante es Elías. La instrucción siguiente es concreta: ir a su amo y decirle que Elías está allí. El mensaje comunica una presencia que ahora puede ser comprobada.

«Tu amo» se refiere a Acab, a quien Abdías sirve como encargado del palacio. El profeta utiliza esa relación para hacer llegar el anuncio. La comparecencia responde a la orden de Jehová del versículo 1, que había enviado a Elías de nuevo ante el rey.

La brevedad de la petición contrasta con la larga explicación que provocará. Para Elías, el momento de presentarse está establecido; para Abdías, informar sin poder garantizar que el profeta permanezca allí supone un riesgo mortal. El diálogo no cambiará el contenido del encargo, pero incluirá la garantía que permitirá cumplirlo. De ese modo, una noticia de pocas palabras se convierte en el punto de encuentro entre la palabra recibida por Elías y la responsabilidad del servidor ante Acab.

9 Pero él dijo: «¿En qué he pecado para que entregues a tu siervo en manos de Acab para que me mate?

Abdías teme que el encargo le cueste la vida

La primera respuesta del funcionario expresa el peligro que asocia con informar a Acab acerca de Elías.

Explicación del versículo

«¿En qué he pecado…?» es una pregunta de protesta ante lo que Abdías percibe como una posible condena. No responde acusando a Elías de ser enemigo de Jehová; teme que el encargo lo ponga en manos de un rey capaz de matarlo si la noticia no puede confirmarse.

La frase «tu siervo» mantiene el respeto hacia el profeta. Abdías se presenta como alguien que no merece ser expuesto de ese modo y comenzará a explicar por qué considera tan peligroso el mensaje. El versículo siguiente describirá la búsqueda que Acab ha realizado.

El relato ya ha afirmado que Abdías teme a Jehová y ha contado su protección de los profetas. Ese conocimiento debe acompañar la lectura de su reacción. Su temor por la vida aparece en una situación concreta de persecución y de responsabilidad ante el rey. La respuesta de Elías no será una acusación de infidelidad, sino una garantía de que ese mismo día se presentará ante Acab. Esa seguridad atenderá al peligro particular que Abdías está planteando.

10 ¡Vive el SEÑOR tu Dios que no hay nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte! Cuando decían: “No está aquí”, hacía jurar al reino y a la nación que no te habían encontrado.

Acab ha buscado a Elías con insistencia

Abdías explica el riesgo del mensaje mediante el alcance de la búsqueda y la exigencia de juramentos a quienes negaban haberlo encontrado.

Explicación del versículo

El juramento «Vive el SEÑOR tu Dios» da solemnidad a su afirmación. Abdías describe una búsqueda extendida por naciones y reinos, con la exigencia de jurar que Elías no había sido hallado. El énfasis recae en la insistencia del rey y en la seriedad con que trataba las respuestas recibidas.

La expresión «no hay nación ni reino» presenta esa amplitud de manera totalizadora desde la explicación del funcionario. El texto no enumera países ni proporciona una relación de cada misión. Lo que deja claro es que la búsqueda no había quedado reducida a un intento ocasional dentro de Samaria.

Después de tantos esfuerzos sin resultado, informar que Elías está allí expone a Abdías a tener que sostener una noticia decisiva. Si el profeta desaparece antes de la llegada de Acab, teme cargar con la responsabilidad. La búsqueda real también permite apreciar la situación desde la perspectiva del lector: mientras el rey procuraba encontrarlo, Elías había sido sostenido en los lugares indicados por Jehová. Ahora sale a presentarse por una nueva palabra de Dios.

11 Y ahora tú dices: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”.

El contraste entre la búsqueda y la noticia encargada

Abdías repite el mensaje para mostrar por qué una orden tan breve tiene consecuencias graves para él.

Explicación del versículo

«Y ahora tú dices…» contrapone la petición de Elías con la búsqueda que acaba de describirse. El rey había enviado a buscar al profeta y exigido juramentos; ahora el funcionario debe anunciar que está presente. El contenido del mensaje sigue siendo el mismo del versículo 8.

La repetición pertenece a la explicación del temor de Abdías. Todavía no ha recibido la garantía de que Elías permanecerá para comparecer. El versículo siguiente hará explícita su inquietud: podría ir a informar y volver sin encontrar al hombre cuya presencia anunció.

El diálogo concede espacio a esa dificultad en lugar de presentar la obediencia como un trámite sin riesgo. Abdías conoce la conducta del rey y se sabe responsable de las palabras que lleve ante él. Al repetir el encargo, sitúa la cuestión que Elías debe responder: cómo podrá anunciar de forma segura un encuentro que Acab ha intentado conseguir durante tanto tiempo. La garantía posterior permitirá que la noticia pase de esta conversación al rey.

---

12 Cuando yo me aleje de ti, el Espíritu del SEÑOR te llevará adonde yo no sepa. Entonces iré a informar a Acab, y al no encontrarte, me matará. Pero tu siervo teme al SEÑOR desde su juventud.

El temor a anunciar una presencia que después no pueda comprobarse

Abdías explica el escenario que teme y recuerda su fidelidad a Jehová desde la juventud.

Explicación del versículo

La posibilidad que plantea es que el Espíritu de Jehová lleve a Elías a un lugar desconocido después de que él salga a informar. Si Acab no lo encuentra, Abdías teme morir. Esta es una anticipación formulada por el funcionario, no el anuncio de algo que el narrador diga que vaya a ocurrir en esta escena.

Una suposición semejante aparece en 2 Reyes 2:15–18, cuando algunos proponen buscar a Elías pensando que el Espíritu de Jehová pudo llevarlo a un monte o valle. Ese paralelo ayuda a reconocer el tipo de posibilidad que Abdías tiene en mente, manteniendo la diferencia entre lo que los personajes temen o suponen y lo que efectivamente sucede.

«Tu siervo teme al SEÑOR desde su juventud» apela a una lealtad duradera. La afirmación concuerda con la evaluación del narrador y será respaldada por el recuerdo de haber protegido a los profetas. Abdías no pide una exención fundada en indiferencia hacia Dios: procura explicar por qué el encargo puede poner en peligro a alguien que lo sirve. Elías responderá asegurando su comparecencia ese día.

---

13 ¿No le han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR? Escondí a cien hombres de los profetas del SEÑOR en cuevas, cincuenta en cada una, y los mantuve con pan y agua.

Abdías recuerda el cuidado de los profetas perseguidos

El funcionario apela a una acción que el narrador ya ha confirmado para explicar su relación con Jehová y sus mensajeros.

Explicación del versículo

«¿No le han contado a mi señor…?» se dirige a Elías. Abdías recuerda lo que hizo cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová: escondió a cien, cincuenta en cada cueva, y los sostuvo con pan y agua. La descripción coincide con la información dada al lector en el versículo 4.

La reiteración tiene aquí una función distinta. Antes, el narrador mostraba por qué podía afirmar que Abdías temía a Jehová; ahora el propio funcionario presenta esa conducta al profeta. Quiere que su inquietud sea escuchada a la luz del riesgo que ya había asumido por los siervos de Dios.

La ayuda comprendió refugio y alimento. En medio de la persecución y del hambre, conservar la vida de aquellos hombres requería un cuidado real y sostenido. El recuerdo también introduce una perspectiva importante para el resto del capítulo: hay profetas de Jehová preservados aunque permanezcan escondidos. La comparecencia solitaria de Elías ante el culto favorecido por la corte no agota la obra de Dios ni la fidelidad de quienes lo sirven dentro de esa crisis.

---

14 Y ahora tú dices: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”. ¡Él me matará!».

Abdías concluye su petición de seguridad

La segunda repetición del mensaje reúne el encargo recibido y el desenlace que el funcionario teme.

Explicación del versículo

Abdías vuelve a citar: «Ve y dile a tu amo: “Aquí está Elías”». Ahora concluye con una afirmación breve y enfática: «¡Él me matará!». El pronombre se refiere a Acab. El funcionario expresa lo que teme si anuncia una presencia que después el rey no puede comprobar.

La repetición llega después de recordar su temor de Jehová y la protección de los profetas. Por eso tiene el carácter de una apelación personal: quien ha ayudado a conservar la vida de los mensajeros no comprende por qué este encargo podría exponer la suya a la muerte.

Con esta frase termina la explicación extensa de Abdías y queda preparada la respuesta de Elías. La dificultad no se resolverá cambiando el mensaje, sino asegurando el encuentro. El profeta jurará que se presentará ese mismo día; entonces Abdías irá a informar. La narración permite seguir una obediencia que pasa por el reconocimiento del peligro y por una garantía concreta, sin borrar la fidelidad que el funcionario había mostrado antes.

---

15 Elías respondió: «Vive el SEÑOR de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me presentaré ante él».

Elías garantiza que comparecerá ese día

El juramento responde al temor concreto de Abdías y sostiene la seguridad del mensaje que debe llevar.

Explicación del versículo

Elías invoca a «El SEÑOR de los ejércitos». El hebreo צְבָאוֹת (*tsevaot*), «ejércitos», forma parte de un título que expresa el poder y la soberanía de Dios. «En cuya presencia estoy» vuelve a identificar al profeta como su servidor, como al anunciar la sequía.

El contenido de la garantía es preciso: «hoy me presentaré ante él», es decir, ante Acab. Abdías teme ir a informar y que Elías no esté cuando el rey lo busque. El juramento responde asegurando la comparecencia, no mediante una explicación general de todas las acciones futuras del Espíritu de Jehová.

La palabra recibida al comienzo del capítulo había enviado a Elías a presentarse ante Acab. Su respuesta muestra que va a cumplir ese encargo y permite al funcionario actuar con una seguridad que antes le faltaba. La escena puede avanzar ahora desde la conversación en el camino hacia el encuentro del profeta con el rey. La garantía no cambia la gravedad de la situación, pero sí atiende a la incertidumbre específica que Abdías había expuesto.

---

16 Abdías fue al encuentro de Acab y le informó. Entonces Acab fue al encuentro de Elías.

Abdías lleva el mensaje y Acab sale al encuentro

La garantía de Elías da paso a la acción que reúne finalmente al rey y al profeta.

Explicación del versículo

Abdías va al encuentro de Acab y le informa. El texto no reproduce de nuevo el mensaje, porque su contenido ha quedado establecido en el diálogo. El funcionario cumple el encargo después de recibir la garantía de la comparecencia.

Acab, a su vez, va al encuentro de Elías. Los movimientos completan el recorrido que comenzó con dos búsquedas distintas: el rey y su servidor salieron por pasto, mientras el profeta iba a presentarse conforme a la palabra de Jehová. Abdías se convierte en el vínculo por el que esa comparecencia se realiza.

La narración cierra así la explicación del temor del funcionario sin afirmar que su fidelidad hubiera sido falsa. El que protegió a los profetas también lleva ahora el anuncio al rey. La atención pasará enseguida a la confrontación sobre la causa de la desgracia de Israel. Acab acusará a Elías, y el profeta devolverá la cuestión a los mandamientos abandonados y al culto promovido por la casa real.

---

17 Cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: «¿Eres tú el que trae desgracias a Israel?».

Acab acusa a Elías de la desgracia de Israel

El encuentro comienza con una disputa sobre quién es responsable de la crisis del reino.

Explicación del versículo

Al ver a Elías, Acab lo llama el que trae desgracias a Israel. El hebreo עֹכֵר (*okher*) designa aquí a quien perturba o causa daño. El rey coloca sobre el profeta la responsabilidad por la aflicción que vive el pueblo.

La acusación debe reconocerse como la voz de Acab. El relato ya ha relacionado la sequía con la palabra de Jehová y ha descrito el culto a Baal promovido por la casa real. Elías responderá señalando esa infidelidad como el problema de fondo.

La pregunta del rey muestra que encontrar al profeta no equivale todavía a escuchar su mensaje con arrepentimiento. Acab reconoce a quien anunció la falta de lluvia, pero interpreta su presencia desde el perjuicio sufrido por Israel. El diálogo que sigue distinguirá al mensajero que comunica el juicio de quienes han abandonado los mandamientos. Esa confrontación llevará la cuestión desde una acusación personal hasta una decisión pública sobre a quién debe seguir el pueblo.

---

18 Él respondió: «No soy yo quien ha traído desgracias a Israel, sino tú y la casa de tu padre, pues han abandonado los mandamientos del SEÑOR y tú has seguido a los baales.

Elías identifica la infidelidad que ha dañado a Israel

La respuesta devuelve la responsabilidad a Acab y a la casa real por abandonar los mandamientos de Jehová.

Explicación del versículo

Elías rechaza la acusación y señala al rey y a la casa de su padre. La referencia apunta al linaje de Omri, cuyas acciones y cuya continuidad en Acab fueron descritas en 1 Reyes 16:25–33. El problema no comenzó con el anuncio de sequía: se encuentra en la orientación religiosa del gobierno.

La causa se formula con dos movimientos: abandonar los mandamientos de Jehová y seguir a los baales. El hebreo הַבְּעָלִים (*habbealim*) conserva la forma plural «los baales». La acusación se corresponde con el culto al que Acab había dedicado su servicio, un templo y un altar.

Deuteronomio 11:13–17 había vinculado el abandono de Jehová para servir a otros dioses con el cierre de los cielos y la pérdida de la cosecha. Ese marco permite entender la respuesta del profeta. Elías comunica una palabra de juicio; el rey y su casa han dado al pueblo un camino de infidelidad. La convocatoria del Carmelo hará pública la cuestión que esta respuesta plantea: reconocer al verdadero Dios y seguirlo.

19 Ahora manda reunir ante mí a todo Israel en el monte Carmelo, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de Asera que comen a la mesa de Jezabel».

La convocatoria al Carmelo y los cultos sostenidos por la corte

Elías pide que el conflicto se lleve ante el pueblo y ante los representantes de Baal y Asera.

Explicación del versículo

La convocatoria incluye a Israel y distingue dos grupos: cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos profetas de Asera. La mención de ambos sitúa la confrontación dentro de los cultos que la casa real había promovido. El lugar señalado es el monte Carmelo.

«Comen a la mesa de Jezabel» expresa manutención y vínculo con su casa. El culto cuenta con apoyo desde la corte, mientras los profetas de Jehová habían tenido que ser escondidos y alimentados por Abdías. El relato deja ver una desigualdad concreta en las condiciones públicas de ambos grupos.

Es importante conservar la distinción entre la convocatoria y el desarrollo posterior. El enfrentamiento narrado se concentrará en los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal; no se describe de la misma manera la actuación de los cuatrocientos de Asera. Por eso los números de este versículo no deben sumarse para atribuir sin más a ochocientas cincuenta personas cada acción que se contará después. La petición abre una reunión nacional en la que quedará examinada la lealtad del pueblo.

Elías y los profetas de Baal

20 Acab envió mensajeros por todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

Acab reúne al pueblo y a los profetas en el Carmelo

La convocatoria traslada la disputa entre el rey y Elías a una confrontación pública.

Explicación del versículo

Acab envía mensajeros por Israel y reúne a los profetas en el monte Carmelo. La acción cumple la petición de Elías del versículo anterior. Los medios de convocatoria del rey ponen en marcha la reunión en la que se planteará la cuestión de la fidelidad a Jehová.

El texto relata una acción concreta de Acab. Todavía no atribuye al rey un cambio de corazón ni un abandono del culto a Baal. Su disposición a reunir a los participantes permite que el pueblo escuche el desafío y observe lo que sucederá.

La escena amplía el alcance del encuentro. La crisis había sido tratada como una acusación de Acab contra el profeta; ahora se dirigirá a Israel con una pregunta sobre su propia conducta. El pueblo no quedará solo como espectador de la rivalidad de dos dirigentes. Elías lo llamará a seguir al verdadero Dios, y su silencio inicial dará paso a la aceptación de la propuesta y, después, a una confesión ante la respuesta de Jehová.

21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo seguirán titubeando entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, síganlo; y si es Baal, síganlo a él». Pero el pueblo no le respondió ni una palabra.

La lealtad que Israel debe definir

Elías exige una respuesta que una el reconocimiento del verdadero Dios con la decisión de seguirlo.

Explicación del versículo

La imagen hebrea פִּסְחִים (*poseḥim*) evoca cojear o vacilar. La NTBT expresa su sentido en esta pregunta mediante «titubeando entre dos opiniones». La cuestión es la indecisión religiosa de un pueblo que no ordena su lealtad de acuerdo con quién es Dios.

Las dos frases condicionales tienen una consecuencia común: seguir a aquel que es Dios. El profeta dirige al pueblo hacia una fidelidad definida, en vez de mantener la vacilación entre Jehová y Baal. La pregunta no recibe respuesta; ese silencio prepara el desarrollo que hará visible la diferencia entre ambos cultos.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y responde a su gracia con una lealtad que alcance toda tu vida. En Marcos 12:28–34, Jesús afirma que el Señor es uno y llama a amarlo con todo el corazón, la mente y las fuerzas, junto con el amor al prójimo. Examina tus decisiones a la luz de esa enseñanza. La fe que descansa en Cristo te conduce a servir a Dios con un corazón orientado hacia él.

---

22 Elías le dijo al pueblo: «Solo yo he quedado como profeta del SEÑOR, pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres.

Elías comparece solo frente a los profetas de Baal

El contraste numérico presenta la situación pública del enfrentamiento y debe leerse junto con los profetas que Abdías había preservado.

Explicación del versículo

Elías declara que solo él ha quedado como profeta de Jehová y contrapone su posición a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. En la escena es él quien representa públicamente la causa de Jehová ante el pueblo y frente a ese grupo numeroso.

El lector ya sabe que Abdías escondió a cien profetas, y el propio funcionario acaba de recordárselo a Elías. Esa información debe conservarse junto a la declaración. La presentación solitaria del profeta en el Carmelo no obliga a borrar la existencia de los otros mensajeros preservados en las cuevas.

La declaración de haber quedado solo volverá en 1 Reyes 19:9–18, donde Jehová también hablará de siete mil personas que no se han doblado ante Baal. El libro mantiene así una tensión entre la experiencia del profeta y la obra de preservación que Dios realiza. Aquí la diferencia de número prepara la propuesta de los dos toros: el resultado no dependerá de cuántos representantes reúna cada lado, sino de quién responda a la invocación.

---

23 Que nos den dos toros. Que ellos escojan uno, lo corten en pedazos y lo pongan sobre la leña, pero sin ponerle fuego. Yo prepararé el otro toro y lo pondré sobre la leña, pero no le pondré fuego.

Dos toros y una condición común

La preparación propuesta dispone dos ofrendas y reserva el fuego como la respuesta que deberá mostrar quién es Dios.

Explicación del versículo

Elías pide dos toros y permite que los profetas de Baal escojan uno. Ellos deben cortarlo y colocarlo sobre la leña; él preparará el otro. La propuesta establece acciones comparables para ambos grupos, aunque uno sea numeroso y el otro esté representado por Elías.

La condición se repite expresamente: ninguno pondrá fuego. Preparar el animal y la leña corresponde a los participantes, mientras el encendido queda reservado al criterio que se anunciará enseguida. Esta

distinción es esencial para seguir la escena posterior, incluida la repetición de la prohibición cuando los profetas de Baal comiencen.

El versículo organiza, por tanto, la parte visible de la propuesta antes de las invocaciones. La elección del toro queda en manos de los adversarios y el profeta asume la misma preparación básica. El pueblo podrá observar el procedimiento y reconocer si llega una respuesta. El relato se concentrará primero en la actividad de los profetas de Baal y después en la reparación del altar de Jehová, la oración y el fuego.

---

24 Ustedes invoquen el nombre de su dios, y yo invocaré el nombre del SEÑOR. El Dios que responda
con fuego, ese es Dios». Todo el pueblo respondió: «La propuesta es buena».

La respuesta con fuego será reconocida por el pueblo

La propuesta define a quién se invocará y qué acontecimiento deberá responder a la pregunta planteada a Israel.

Explicación del versículo

Los profetas invocarán el nombre de su dios y Elías invocará el de Jehová. El criterio anunciado es la respuesta con fuego. La cuestión central sigue siendo la del versículo 21: quién es Dios y a quién debe seguir el pueblo. La oración posterior aclarará que Elías ha actuado por la palabra de Jehová y busca el retorno del corazón de Israel.

El fuego que confirma una ofrenda tiene un antecedente en Levítico 9:22–24. Allí salió fuego de delante de Jehová, consumió el holocausto y el pueblo cayó rostro en tierra. La relación ayuda a comprender la respuesta que se espera aquí dentro de la historia del culto a Jehová.

«La propuesta es buena» expresa el acuerdo del pueblo. Es una respuesta distinta del silencio anterior, aunque todavía no constituye la confesión que aparecerá después del fuego. Israel acepta observar la propuesta; el desarrollo mostrará el fracaso de las invocaciones a Baal y la respuesta de Jehová. El relato avanza así desde la indecisión hasta un reconocimiento que el pueblo tendrá que expresar.

---

25 Entonces Elías les dijo a los profetas de Baal: «Escojan uno de los toros y prepárenlo ustedes
primero, porque son muchos. Invoquen el nombre de su dios, pero no le pongan fuego».

Los profetas de Baal reciben el primer turno

Elías pone en marcha la propuesta repitiendo la elección del animal y la condición de no encender fuego.

Explicación del versículo

Los profetas de Baal deben escoger uno de los toros y prepararlo primero. La razón expresada es que son muchos. La diferencia numérica, ya destacada ante el pueblo, se incorpora al orden de la actuación.

Elías les manda invocar el nombre de su dios y vuelve a prohibir que pongan fuego. Esa repetición mantiene claro el criterio acordado: la preparación humana incluye el animal y la leña, mientras la respuesta esperada debe venir del dios invocado. El relato no cambia las condiciones al comenzar el turno.

Esta instrucción prepara la duración y el esfuerzo que se describirán después. El grupo contará con la elección del toro y con el primer período de invocación, desde la mañana hasta más allá del mediodía. La atención del pueblo podrá dirigirse a si se produce la respuesta. La cuestión no se resolverá por haber iniciado el rito ni por la cantidad de participantes, sino por el acontecimiento que todos han aceptado observar.

26 Tomaron el toro que se les había dado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!». Pero no hubo voz ni quien respondiera. Saltaban alrededor del altar que se había construido.

La invocación a Baal queda sin respuesta

La actividad de los profetas se prolonga durante la mañana, pero no produce la respuesta anunciada en la propuesta.

Explicación del versículo

Los profetas toman el toro, lo preparan e invocan a Baal desde la mañana hasta el mediodía. La petición es directa: «¡Baal, respóndenos!». El tiempo transcurrido y la repetición del clamor hacen visible su esfuerzo ante el pueblo.

El narrador responde a esa actividad con una afirmación doble: no hubo voz ni quien respondiera. La ausencia se refiere al criterio establecido, no a que ellos hubieran omitido la invocación. Están llamando, pero la respuesta no llega.

Sus saltos alrededor del altar se describen mediante una forma de la misma familia verbal usada para la vacilación del pueblo en el versículo 21. Aquí el verbo presenta el movimiento de los participantes dentro del rito. La escena mantiene el contraste entre la intensidad de la actividad y el silencio que la sigue. Al mediodía, la burla de Elías expondrá esa falta de respuesta mediante las limitaciones que atribuye irónicamente al dios invocado.

27 Al mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía: «¡Griten más fuerte, porque es un dios! Tal vez esté meditando, o esté ocupado, o esté de viaje. Quizá esté dormido y haya que despertarlo».

La burla que expone la ausencia de Baal

Elías utiliza la ironía para mostrar la dificultad de confiar en un dios al que hay que excusar por no responder.

Explicación del versículo

«Griten más fuerte, porque es un dios» es una frase irónica dentro de la burla. Elías enumera posibles ocupaciones que explicarían el silencio: estar meditando, ocupado, de viaje o dormido. La acumulación atribuye al supuesto dios limitaciones de disponibilidad semejantes a las humanas.

La expresión traducida «esté ocupado» contiene el término שִׂיג (*sig*), cuyo sentido es discutido. También se entiende como estar apartado para atender sus necesidades. La fuerza de la frase se mantiene: los adoradores tendrían que aumentar el grito para lograr la atención de alguien que no está respondiendo.

El relato presenta estas posibilidades como sarcasmo de Elías, no como información verdadera sobre la vida de Baal. La referencia al sueño permite reconocer una relación temática con Salmos 121:1–4, donde se afirma que quien guarda a Israel no se adormece ni duerme. La confrontación pone en cuestión una confianza que necesita explicar continuamente el silencio, mientras prepara la respuesta del Dios a quien Elías servirá en su oración.

28 Entonces gritaron a grandes voces y, según su costumbre, se hicieron cortes con espadas y lanzas hasta que la sangre corría sobre ellos.

El rito se intensifica sin obtener respuesta

Los profetas aumentan sus gritos y recurren a heridas rituales conforme a su costumbre.

Explicación del versículo

La actuación continúa después de la burla de Elías. El grupo grita a grandes voces y se hiere con las armas mencionadas por el relato. «Según su costumbre» identifica esas acciones como parte de su práctica de culto.

El narrador describe el coste corporal del rito dentro de la búsqueda de respuesta. La escena avanza desde la preparación del animal y la invocación hasta una intensidad que alcanza a los propios participantes. Sin embargo, el versículo siguiente volverá a señalar que nadie responde ni presta atención.

La relación entre ambos momentos es decisiva para la unidad. El esfuerzo y el sufrimiento de los profetas no producen el acontecimiento acordado ante el pueblo. El contraste no depende de que hayan realizado una invocación breve o descuidada: el texto ha mostrado tiempo, clamor y una participación extrema. Cuando Elías ore, la explicación del resultado se situará en quién es Jehová y en la palabra que ha dado, no en una superioridad de intensidad corporal.

---

29 Pasado el mediodía, siguieron profetizando hasta la hora de ofrecer la ofrenda. Pero no hubo voz, ni quien respondiera, ni quien prestara atención.

La ausencia de respuesta se mantiene hasta la hora de la ofrenda

El primer turno termina con una afirmación triple de silencio, pese a la prolongación de la actividad profética del grupo.

Explicación del versículo

Después del mediodía siguen «profetizando». El verbo describe aquí la actividad de los representantes de Baal dentro de su rito; llamarla profética no significa que el narrador la reconozca como palabra verdadera de Jehová. El relato no reproduce un mensaje recibido ni una respuesta que confirme su pretensión.

La «ofrenda», מִנְחָה (*minḥá*), proporciona una referencia temporal que reaparecerá cuando Elías se acerque a orar. La secuencia ha ido desde la mañana al mediodía y desde allí hasta esa hora, mostrando cuánto se prolongó la invocación.

El cierre añade un tercer elemento a la ausencia ya señalada: no hubo voz, respuesta ni atención. El contraste con 1 Reyes 17:22–24 es significativo: allí Jehová escuchó la voz de Elías y la respuesta llevó a reconocer la verdad de su palabra. Aquí el rito concluye sin ese reconocimiento posible. La escena queda preparada para la reparación del altar y para la petición «respóndeme» que Elías dirigirá a Jehová.

El altar del SEÑOR y la respuesta de fuego

---

30 Elías le dijo a todo el pueblo: «Acérquense a mí». Todo el pueblo se acercó a él, y él reparó el altar del SEÑOR que estaba derribado.

Elías reúne al pueblo junto al altar derribado

El nuevo momento de la confrontación comienza con una reparación visible antes de la oración.

Explicación del versículo

Elías llama a todo el pueblo a acercarse y este lo hace. La atención se concentra ahora en su actuación. El grupo podrá observar la reparación y preparación del altar, así como la invocación que sigue.

El altar es identificado como de Jehová y estaba derribado. Elías lo repara; el relato no da aquí el nombre de quien lo construyó ni de quien lo destruyó. Más adelante, 1 Reyes 19:10–14 incluirá entre las infidelidades de Israel haber derribado los altares de Jehová. Esa referencia sitúa el estado de este altar dentro de un problema mayor de abandono del pacto.

La reparación prepara una vuelta al culto de Jehová en el mismo lugar donde el pueblo ha sido llamado a definir su lealtad. Las doce piedras del versículo siguiente recordarán su identidad como Israel. Además, la oración explicará que Elías ha hecho estas cosas por la palabra de Dios. El altar restaurado pertenece así a esta acción profética concreta, cuyo propósito es que el pueblo reconozca a Jehová y vuelva su corazón hacia él.

---

31 Elías tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien había venido la palabra del SEÑOR, diciendo: «Israel será tu nombre».

Las doce piedras recuerdan la identidad de Israel

El número de las piedras recibe una explicación expresa: corresponde a las tribus de los hijos de Jacob.

Explicación del versículo

Elías toma doce piedras para el altar. El narrador identifica su significado mediante el número de las tribus. Dentro de un reino políticamente dividido, el acto recuerda la identidad del pueblo cuya historia procede de Jacob y de la palabra que Dios le dio.

«Israel será tu nombre» remite al nombre recibido por Jacob. Génesis 35:9–12 presenta esa declaración junto con la bendición y la promesa de tierra y descendencia vinculadas a Abraham e Isaac. Por eso la mención del nombre no es un detalle aislado: recuerda que Israel existe en relación con la iniciativa y la promesa de Dios.

La acción da un marco a la oración posterior, que invocará a Jehová como Dios de Abraham, Isaac e Israel. Elías llama al pueblo a reconocer al Dios de esa historia. Las piedras representan a las tribus dentro de la misma relación con Jehová. La confrontación con Baal se sitúa así ante una comunidad llamada a recordar quién la ha formado y a quién debe seguir.

---

32 Con las piedras edificó un altar en el nombre del SEÑOR e hizo alrededor del altar una zanja con capacidad para unos quince litros de grano.

El altar de Jehová y la zanja que lo rodea

La construcción identifica el destinatario del culto y dispone el espacio que después se llenará de agua.

Explicación del versículo

Con las piedras, Elías edifica un altar «en el nombre del SEÑOR». La expresión identifica a quien se destina la ofrenda. La reparación y el número de las piedras quedan unidos en un altar relacionado con el Dios de Israel.

La comparación hebrea incluye סָאתַיִם זֶרַע (*sa'atayim zera*), «dos seás de semilla». El seá es una unidad de volumen para materiales secos. Dos seás equivalen aproximadamente a quince litros de grano, como expresa la NTBT al describir la capacidad de la zanja. La referencia al grano sirve para comunicar su tamaño; el relato no da dimensiones geométricas con las que reconstruir su forma exacta.

La zanja rodea el altar y adquirirá su función en los versículos siguientes, cuando el agua derramada corra alrededor y la llene. Así, el detalle de medida prepara una parte visible del acontecimiento: la respuesta de fuego consumirá la ofrenda y alcanzará también el agua acumulada. El narrador dispone primero esos elementos para que el lector pueda seguir el alcance de lo que sucederá.

---

33 Acomodó la leña, cortó el toro en pedazos y lo puso sobre la leña.

La preparación de la ofrenda de Elías

El profeta dispone la leña y el animal conforme a la preparación que había propuesto ante el pueblo.

Explicación del versículo

Elías acomoda la leña, corta el toro y coloca sus partes sobre ella. Son las acciones humanas necesarias para preparar la ofrenda en la escena. El altar ya ha sido restaurado y el pueblo se ha acercado para observar.

La preparación corresponde a la condición establecida para los dos toros. Los profetas de Baal habían preparado el suyo; Elías dispone ahora el otro. El relato mantiene la diferencia entre dejar preparada la ofrenda y recibir el fuego que constituirá la respuesta a la invocación.

El versículo siguiente añadirá el agua antes de la oración. La secuencia permite seguir cada paso: altar, leña, animal, agua y clamor a Jehová. La narración da así al acontecimiento un desarrollo público y reconocible. Cuando llegue la respuesta, el pueblo podrá relacionarla con lo que se ha preparado y con la palabra que Elías acaba de presentar como fundamento de su actuación.

---

34 Luego dijo: «Llenen cuatro cántaros de agua y derrámenla sobre el holocausto y sobre la leña».
Después dijo: «Háganlo por segunda vez», y lo hicieron por segunda vez. Dijo: «Háganlo por tercera
vez», y lo hicieron por tercera vez.

El agua se derrama tres veces sobre la ofrenda

Elías añade una preparación que hará más visible el alcance de la respuesta de fuego.

Explicación del versículo

La orden es llenar cuatro cántaros y derramar el agua sobre el holocausto y la leña. Elías manda repetirla una segunda y una tercera vez, y los presentes lo hacen. El texto distingue cada repetición para mostrar que la ofrenda y su preparación quedan abundantemente mojadas.

Los cántaros son כַּדִּים (*kaddim*), recipientes cuya capacidad individual no se precisa. Cuatro recipientes llenados en tres ocasiones suponen doce cargas de agua, pero el pasaje no permite convertir ese total en una cantidad exacta de litros. La medida de la zanja del versículo 32 tampoco fija la capacidad de cada cántaro.

El derramamiento alcanzará el espacio alrededor del altar y llenará la zanja. El relato prepara así el contraste con el fuego que consumirá la ofrenda y el agua. La iniciativa de Elías se entenderá dentro de su afirmación posterior de haber actuado por la palabra de Jehová y de su súplica para que el pueblo reconozca al verdadero Dios.

---

35 El agua corrió alrededor del altar; también llenó de agua la zanja.

La zanja queda llena de agua

El resultado del derramamiento muestra hasta dónde ha llegado el agua antes de la invocación de Elías.

Explicación del versículo

El agua corre alrededor del altar y llena la zanja. La narración confirma así el efecto de las tres repeticiones de la orden anterior. No solo están mojados el animal y la leña: también hay agua acumulada en el espacio que rodea el altar.

Este detalle da función a la zanja mencionada cuando Elías construyó el altar. El texto había presentado su tamaño; ahora cuenta que recibe el agua. La preparación se convierte en una escena que el pueblo puede observar antes de oír la oración.

El mismo elemento reaparecerá en la respuesta de fuego: el agua de la zanja será consumida junto con la ofrenda y los demás componentes. La correspondencia permite apreciar el alcance del acontecimiento sin separar el resultado de lo que se había dispuesto previamente. Con el altar y la ofrenda preparados, el relato pasa al clamor de Elías. La atención dejará de centrarse en las acciones de los participantes para dirigirse a la respuesta de Jehová.

---

36 A la hora de ofrecer la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: «SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por tu palabra he hecho todas estas cosas.

La oración al Dios de los padres de Israel

Elías pide que Jehová sea reconocido y que su propio servicio quede confirmado como obediencia a la palabra recibida.

Explicación del versículo

La oración comienza a la hora de ofrecer la ofrenda. Éxodo 29:38–42 había establecido ofrendas diarias por la mañana y al atardecer; aquí la referencia temporal sitúa el clamor dentro del lenguaje del culto a Jehová.

Elías invoca al Dios de Abraham, Isaac e Israel. En esta enumeración, Israel es Jacob, cuyo nuevo nombre acaba de recordarse al tomar las doce piedras. Después, «Dios en Israel» se refiere al pueblo. La oración enlaza así al patriarca y a la comunidad formada en la historia de la promesa.

La petición reúne tres reconocimientos: que Jehová es Dios en Israel, que Elías es su servidor y que ha hecho estas cosas por su palabra. El profeta sitúa su actuación bajo la autoridad divina. La reparación del altar y la propuesta no se presentan como un intento independiente de obligar a Dios a responder.

El propósito de la confirmación del mensajero está unido al reconocimiento de Jehová. Elías no termina pidiendo una celebración de su propia persona; el versículo siguiente llevará el clamor hacia el conocimiento de Dios y el retorno del corazón del pueblo.

---

37 Respóndeme, SEÑOR, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, SEÑOR, eres Dios, y que tú has hecho volver su corazón».

La respuesta buscada debe hacer volver el corazón del pueblo

El centro de la súplica es que Israel reconozca a Jehová y recupere su lealtad hacia él.

Explicación del versículo

«Respóndeme, SEÑOR, respóndeme» repite la petición con intensidad. La finalidad queda expresada: que el pueblo sepa que Jehová es Dios. Es la misma cuestión planteada al comienzo de la confrontación, cuando Elías pidió dejar de vacilar y seguir al que es Dios.

La frase final relaciona a Jehová con el retorno del corazón. El verbo hebreo הָסִבּוֹתָ (*hasibota*) expresa hacer girar o volver. La formulación incluye la idea de volver hacia atrás. La NTBT conserva el sentido de «hacer volver»; dentro del propósito de la oración, ese regreso se orienta a Jehová, a quien el pueblo había dejado de seguir con fidelidad. La confesión del versículo 39 dará forma visible a ese reconocimiento.

La respuesta pedida tiene, por tanto, un propósito que alcanza al pueblo. Elías busca que el acontecimiento conduzca a conocer a Jehová y a volver hacia él. La oración mantiene unidas la iniciativa de Dios y la

respuesta que se ha exigido a Israel. La derrota pública del culto a Baal pertenece a una confrontación cuyo asunto más profundo es recuperar la lealtad al Dios del pacto.

---

38 Entonces cayó el fuego del SEÑOR y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo; también lamió el agua que había en la zanja.

El fuego de Jehová responde a la oración

La respuesta alcanza todos los elementos que la narración había dispuesto alrededor de la ofrenda.

Explicación del versículo

El fuego es identificado como «del SEÑOR». El narrador atribuye el acontecimiento al Dios invocado por Elías y confirma el criterio aceptado ante el pueblo: el que responda con fuego es Dios. La oración precede inmediatamente a la respuesta.

La enumeración avanza desde el holocausto y la leña hasta las piedras y el polvo. También incluye el agua de la zanja. El alcance descrito supera el encendido de una ofrenda y retoma de manera concreta la preparación mojada que el pueblo había observado.

La expresión de que el fuego «lamió» el agua presenta su consumo con una imagen vigorosa. Levítico 9:22–24 ofrece un antecedente de fuego de Jehová que consume una ofrenda ante Israel y conduce al pueblo a postrarse. Aquí la reacción seguirá de inmediato: la asamblea reconocerá que Jehová es Dios. La respuesta confirma la palabra y el servicio de Elías dentro de ese propósito de reconocimiento y retorno que había expresado su oración.

---

39 Al verlo, todo el pueblo cayó rostro en tierra y dijo: «¡El SEÑOR, él es Dios! ¡El SEÑOR, él es Dios!».

El pueblo reconoce que Jehová es Dios

La asamblea responde a lo que ha visto mediante postración y una confesión repetida.

Explicación del versículo

Todo el pueblo cae rostro en tierra al ver la respuesta. La declaración «¡Jehová, él es Dios!» aparece dos veces. Su contenido responde a la pregunta del versículo 21 y al criterio del 24: la identidad del verdadero Dios ha sido puesta ante Israel, y ahora la asamblea la reconoce.

El silencio inicial y la aceptación de la propuesta han dado paso a una confesión. El relato atribuye ese reconocimiento a la respuesta de Jehová, conforme al propósito de la oración. La historia continuará con el juicio sobre los profetas de Baal y el regreso de la lluvia; después mostrará también la resistencia de Jezabel. Esta escena describe el reconocimiento público ocurrido en el Carmelo.

Aplicación editorial

Confiesa a Jesucristo como tu Señor y único Salvador, y responde a su gracia con una vida orientada hacia él. 1 Corintios 12:1–6 contrapone los ídolos mudos con la obra del Espíritu Santo que lleva a reconocer: «Jesús es el Señor». Pide al Espíritu que te guíe conforme a la Escritura, y acude al Padre celestial por medio de su Hijo. La confesión de fe compromete tu adoración y tu conducta bajo su señorío.

---

40 Elías les dijo: «¡Apresen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!». Ellos los apresaron, y Elías los hizo bajar al arroyo de Cisón y allí los degolló.

El juicio sobre los profetas de Baal

La confrontación termina con la captura y muerte de quienes habían sostenido ese culto ante el pueblo.

Explicación del versículo

Elías ordena apresar a los profetas de Baal sin dejar escapar a ninguno. El pueblo los captura, y Elías los hace bajar al arroyo de Cisón y allí los mata. El grupo identificado es el de Baal; el texto no extiende expresamente este desenlace a los cuatrocientos profetas de Asera mencionados en la convocatoria.

La acción pertenece al marco del juicio sobre la infidelidad de Israel a su pacto. Deuteronomio 13:1–5 había establecido la ejecución del profeta que incitara al pueblo a seguir a otros dioses. La escena del Carmelo muestra una confrontación pública sobre esa misma lealtad, seguida del juicio narrado. El pasaje no desarrolla los pasos de un procedimiento judicial completo.

Relación con el conjunto bíblico

Este acontecimiento de la historia de Israel no establece una comisión para que la Iglesia mate a quienes sostienen otra creencia. Jesucristo manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen a sus discípulos (Mateo 5:43–48). Ante Pilato, explica que su reino no es de este mundo y distingue su autoridad de la lucha que sus servidores emprenderían por un reino de ese origen (Juan 18:33–38). La lectura cristiana debe conservar el contexto del juicio narrado y seguir la dirección dada por nuestro Señor.

Elías ora por lluvia

---

41 Luego Elías le dijo a Acab: «Sube, come y bebe, porque se oye el estruendo de una fuerte lluvia».

Elías anuncia la llegada de una lluvia fuerte

Después de la respuesta en el altar, el relato vuelve a la promesa con la que había comenzado el capítulo.

Explicación del versículo

Elías manda a Acab subir, comer y beber, y habla del estruendo de una lluvia abundante. La afirmación anticipa el cambio que terminará con la sequía. Todavía se contará la espera del profeta y la observación de una primera nube pequeña.

La seguridad de su anuncio debe relacionarse con la palabra de Jehová del versículo 1: él había prometido enviar lluvia. Elías no comienza ahora una búsqueda sin dirección acerca de lo que Dios quiere hacer. La oración y la espera se desarrollarán dentro de esa promesa.

El movimiento de Acab y el del profeta quedarán diferenciados en el siguiente versículo. El rey subirá a comer, mientras Elías se inclinará en la cumbre. La atención del relato pasará del fuego que hizo reconocer a Jehová al agua que permitirá recuperar la vida de la tierra. Ambos acontecimientos quedan bajo la misma autoridad divina, frente al camino de infidelidad que había marcado el gobierno de Acab.

---

42 Acab subió a comer y beber. Elías subió a la cumbre del Carmelo, se inclinó hacia el suelo y puso el rostro entre sus rodillas.

Elías se inclina en la cumbre del Carmelo

La promesa de lluvia va acompañada de una intercesión que expresa la dependencia del profeta.

Explicación del versículo

Acab hace lo que Elías le indicó y sube a comer y beber. Elías, por su parte, sube a la cumbre del monte y se inclina hacia el suelo con el rostro entre las rodillas. La narración distingue las acciones de ambos sin describir una conversación adicional.

La postura del profeta acompaña el momento de súplica y espera. Santiago 5:16–18 interpreta el regreso de la lluvia en relación con la oración de Elías y recuerda que era un ser humano con debilidades como las nuestras. Así se mantiene el vínculo entre la eficacia de la respuesta y su dependencia del Dios al que ora.

La promesa no elimina la oración; la orienta. Jehová había anunciado que daría lluvia, y el profeta espera su cumplimiento mientras envía a su criado a mirar. El relato une la certeza de la palabra recibida con una actitud de humildad y perseverancia. Elías no queda presentado como dueño del clima después del fuego del altar, sino como servidor que vuelve a clamar y aguardar ante Jehová.

---

43 Le dijo a su criado: «Sube, por favor, y mira hacia el mar». Él subió, miró y dijo: «No hay nada». Siete veces le dijo: «Vuelve».

La espera antes de ver una nube

El criado observa hacia el mar y vuelve sin encontrar al principio una señal visible de lluvia.

Explicación del versículo

Elías manda a su criado subir y mirar hacia el mar. El relato no da su nombre. La primera respuesta es «No hay nada», que informa de lo que puede observar, mientras el profeta continúa esperando.

El mandato de volver se repite hasta siete veces. El versículo siguiente situará la pequeña nube en la séptima observación, de modo que el relato describe una serie que termina en ese momento. La repetición hace visible el intervalo entre el anuncio seguro de lluvia y su primera señal.

Aplicación editorial

Persevera en la oración mientras esperas, confiando en el carácter del Padre y siguiendo a Jesucristo. En Lucas 18:1–8, el Señor enseña a orar siempre y no desanimarse, y dirige la esperanza hacia la justicia de Dios y la fe que hallará el Hijo del Hombre al venir. Lleva tus peticiones con esa confianza; tu esperanza descansa en quien escucha y juzga justamente, también cuando todavía no ves el resultado.

---

44 A la séptima vez dijo: «Se ve una pequeña nube, como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar». Entonces le dijo: «Sube y dile a Acab: “Engancha el carro y baja, para que la lluvia no te detenga”».

Una pequeña nube anuncia el cambio

La séptima observación produce una noticia que lleva a Elías a ordenar la salida de Acab antes del aguacero.

Explicación del versículo

El criado ve una nube pequeña que sube del mar y la compara con la palma de la mano de un hombre. La descripción recalca su tamaño reducido dentro del cielo observado. Es la primera diferencia respecto de la respuesta anterior: «No hay nada».

Elías envía al criado a Acab con una orden práctica: enganchar el carro y bajar para que la lluvia no lo detenga. La noticia de la nube se convierte de inmediato en preparación para una lluvia fuerte. La seguridad del profeta sigue ligada a lo que Jehová había prometido al comienzo.

La secuencia no termina con la admiración de una señal pequeña. El mensaje debe ponerse en acción, porque la lluvia afectará el desplazamiento del rey. El versículo siguiente contará nubes, viento y un aguacero intenso. Así, el relato conecta la observación, la instrucción y el acontecimiento que cumple el anuncio. El regreso del agua a la tierra adquiere una forma concreta dentro de los movimientos de sus personajes.

---

45 Mientras tanto, el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una fuerte lluvia. Acab subió a su carro y se fue a Jezreel.

La lluvia prometida llega a la tierra

El cambio del cielo culmina en el aguacero que pone fin a la ausencia de lluvia anunciada por Elías.

Explicación del versículo

El cielo se oscurece con nubes y viento, y llega una lluvia fuerte. La pequeña nube observada antes queda seguida por un cambio amplio de las condiciones. El relato no mide el intervalo en minutos; presenta el desarrollo que conduce al aguacero.

Acab sube a su carro y se dirige a Jezreel. La advertencia de Elías sobre salir antes de quedar detenido por la lluvia encuentra así una respuesta práctica. La escena se desplaza del monte hacia el lugar donde continuará la historia de la casa real.

La lluvia confirma la promesa inicial de Jehová y el anuncio del profeta. También alcanza el horizonte de la palabra dada a la viuda de Sarepta, cuyo alimento había sido sostenido hasta el tiempo de la lluvia (1 Reyes 17:14–16). El capítulo ha mostrado a Jehová respondiendo en el altar y dando agua a la tierra. La crisis del culto y la necesidad material quedan reunidas dentro del reconocimiento de su autoridad sobre Israel.

---

46 La mano del SEÑOR estuvo sobre Elías, quien se ajustó la ropa a la cintura y corrió delante de Acab hasta la entrada de Jezreel.

Jehová fortalece a Elías para llegar a Jezreel

El capítulo termina con el profeta corriendo delante de Acab bajo la acción poderosa de Jehová.

Explicación del versículo

«La mano del SEÑOR» expresa aquí la acción de su poder sobre Elías. El relato atribuye a Dios la fuerza que acompaña el recorrido del profeta después de la confrontación y de la espera de la lluvia.

Elías se ajusta la ropa a la cintura, una preparación que facilita el movimiento, y corre delante de Acab hasta la entrada de Jezreel. El pasaje precisa el destino y su posición respecto del rey.

El final mantiene la dependencia que ha caracterizado al profeta: recibe dirección, pide respuesta y es fortalecido por Jehová. Sin embargo, la llegada a Jezreel no cierra toda resistencia al mensaje. 1 Reyes 19:1–4 contará que Acab informa a Jezabel y que ella amenaza la vida de Elías. La lluvia y el reconocimiento del Carmelo son reales, pero el relato continuará examinando la oposición de la casa real y la necesidad del servidor de Dios dentro de ella.

Capítulo 19

Elías huye a Horeb

---

1 Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a espada a todos los profetas.

La noticia del Carmelo llega a Jezabel

El regreso de Acab abre una nueva reacción de la casa real frente a lo ocurrido por medio de Elías.

Explicación del versículo

Acab cuenta a Jezabel lo que Elías hizo y destaca la muerte de los profetas. La referencia es a los profetas de Baal del episodio anterior, no a una eliminación de los mensajeros de Jehová. 1 Reyes 18:38–46 sitúa ese juicio después de la respuesta de fuego y antes del regreso a Jezreel.

La noticia enlaza los dos capítulos. El pueblo había confesado que Jehová es Dios y la lluvia había llegado, pero la reacción de Jezabel mostrará que la oposición de la corte continúa. El relato no presenta lo sucedido como una reforma ya consumada en toda la casa real.

Elías había llegado hasta la entrada de Jezreel fortalecido por Jehová. Ahora su actuación se convierte en el motivo de una amenaza contra su vida. La narración mantiene juntos el poder de Dios mostrado en el Carmelo y la resistencia humana que sigue después. Esa continuidad prepara el cambio de escenario: del encuentro público con el rey al camino de huida y al diálogo de Elías con Jehová en Horeb.

---

2 Jezabel envió un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me castiguen con toda severidad si mañana a estas horas no he hecho con tu vida lo mismo que con la vida de uno de ellos».

Jezabel amenaza la vida de Elías

La respuesta de la reina transforma la muerte de los profetas de Baal en una amenaza juramentada contra el profeta.

Explicación del versículo

Jezabel envía un mensajero con un plazo concreto: al día siguiente, a esa misma hora, pretende haber hecho con Elías lo que ocurrió con uno de aquellos profetas. La declaración comunica su intención de matarlo como represalia.

«Que los dioses me castiguen con toda severidad» es una fórmula de juramento que invoca consecuencias sobre quien habla si no cumple lo anunciado. La seguridad de Jezabel pertenece a su amenaza; el narrador no la presenta como una palabra divina que determine el final de Elías.

El mensaje explica la salida del profeta en el versículo siguiente. También permite medir la persistencia del conflicto: Jezabel no responde a la noticia reconociendo a Jehová, sino afirmando su oposición al mensajero. La historia mostrará después otro tipo de mensaje para Elías. El enviado de Jezabel lleva una amenaza de muerte; el mensajero de Jehová lo tocará y le mandará comer. Esa secuencia hará visible el cuidado de Dios dentro del peligro.

---

3 Al ver esto, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Beerseba, que pertenece a Judá, y dejó allí a su servidor.

Elías sale para preservar su vida

La amenaza provoca un desplazamiento desde el ámbito del reino del norte hasta Beerseba, en Judá.

Explicación del versículo

La lectura hebrea conservada dice וַיַּרְא (*vayyar*), «y vio». La NTBT expresa la reacción como «Al ver esto». Elías toma conocimiento de la amenaza, se levanta y sale para salvar su vida. La secuencia comunica el peligro real al que responde.

Beerseba es identificada como perteneciente a Judá. El dato sitúa su salida del territorio gobernado por Acab, sin afirmar que haya llegado al destino final del episodio. Allí deja a su servidor; desde el versículo siguiente continuará solo hacia el desierto.

La narración describe sus movimientos antes de dar voz a su lamento. El que había comparecido públicamente ante el rey y ante Israel ahora se aleja bajo una amenaza personal. El texto todavía no atribuye su viaje a Horeb a un mandato expreso de Jehová ni ofrece una evaluación completa de la huida. Seguirá mostrando su necesidad, el sustento recibido y la pregunta que Dios le dirigirá al llegar al monte.

---

4 Él se internó en el desierto un día de camino, llegó y se sentó bajo una retama. Pidió morir y dijo: «¡Basta ya, SEÑOR! Quítame la vida, porque no soy mejor que mis antepasados».

Elías expresa su límite ante Jehová

En el desierto, el profeta lleva su desaliento a Dios mediante una petición dolorosa de morir.

Explicación del versículo

Elías camina un día por el desierto y se sienta bajo una retama. El escenario sigue a la separación de su servidor en Beerseba. Allí dice que basta ya, pide a Jehová que le quite la vida y se compara con sus antepasados sin considerarse mejor que ellos.

El lamento pertenece a la voz de Elías en este momento de su historia. La comparación no identifica a unos antepasados concretos ni desarrolla una lista de fracasos personales. Expresa el límite que el profeta reconoce ante la amenaza y la situación que acaba de vivir. Aunque pide el final de su vida, se dirige a Jehová y pone su queja delante de él.

Números 11:10–17 presenta una relación significativa: Moisés también pide morir al expresar que no puede llevar solo la carga del pueblo, y Jehová responde disponiendo ayuda. Los contextos son distintos, pero ambos relatos muestran la aflicción de un servidor que se reconoce sobrepasado. Aquí la respuesta que sigue será alimento, descanso y, después, una palabra que volverá a situar a Elías dentro de la obra que Dios continúa.

---

5 Se acostó y se durmió bajo una retama. Entonces un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come».

Un mensajero despierta a Elías para que coma

La primera respuesta a su lamento toma forma de cuidado concreto durante el descanso.

Explicación del versículo

Elías se acuesta y duerme bajo la retama. Un ángel lo toca y le dice que se levante y coma. La acción atiende al profeta en el lugar donde se había detenido después de pedir la muerte.

El término מַלְאָךְ (*malakh*) significa «mensajero» y también se había usado para el enviado de Jezabel. El contexto distingue a los dos: aquel transmitía la amenaza de la reina; este prepara a Elías para recibir sustento y será identificado como ángel de Jehová en el versículo 7.

La orden es breve y práctica. El relato no comienza con una explicación extensa de la crisis ni concede la muerte pedida. Presenta al servidor recibiendo alimento y pudiendo descansar de nuevo. Esa forma de cuidado continuará en una segunda visita, vinculada con el camino que tiene por delante. Elías sigue siendo atendido por Jehová cuando su propia petición ha expresado que ya no desea continuar.

---

6 Miró y encontró junto a su cabeza una torta de pan cocida sobre piedras calientes y una vasija de agua. Comió, bebió y volvió a acostarse.

Pan, agua y un nuevo descanso

Elías encuentra junto a sí la provisión que corresponde al mandato de comer.

Explicación del versículo

El profeta mira y ve una torta de pan y una vasija de agua junto a su cabeza. La expresión עֻגַת רְצָפִים (*ugat retsafim*) designa aquí pan cocido sobre piedras calientes. El texto se concentra en que el alimento está disponible para él.

Elías come, bebe y vuelve a acostarse. La secuencia conserva tanto la provisión como la necesidad de reposo. El cuidado no queda reducido a una instrucción que el profeta deba cumplir con fuerzas que no tiene; recibe lo que necesita para responder.

La escena continúa el hilo del sustento que atraviesa los episodios anteriores. Jehová había cuidado a Elías junto a Querit y en la casa de la viuda; ahora lo atiende en el desierto. Cada situación presenta medios distintos de provisión. Aquí el pan y el agua preparan la segunda llamada a levantarse, cuyo motivo será la magnitud del camino. La respuesta al lamento comienza atendiendo al servidor antes de volver a encomendarle una tarea.

---

7 El ángel del SEÑOR volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado para ti».

El cuidado se repite ante un camino demasiado grande

El mensajero vuelve a Elías y relaciona la necesidad de comer con la dificultad de lo que tiene por delante.

Explicación del versículo

Ahora se lo llama «El ángel del SEÑOR». Regresa por segunda vez, toca al profeta y repite: «Levántate y come». La insistencia muestra un cuidado continuado, después de que Elías había comido y vuelto a descansar.

La razón es que «el camino es demasiado para ti». La expresión reconoce una desproporción entre el recorrido y las fuerzas del servidor. El alimento responde a esa limitación. El versículo siguiente atribuirá precisamente a aquella comida las fuerzas con que caminará hasta Horeb.

La palabra recibida no niega la debilidad expresada por Elías en su lamento; dispone ayuda para el camino. El relato avanza desde el deseo de detenerse hacia un desplazamiento sostenido por la provisión de Jehová. La futura conversación en el monte estará precedida por este cuidado. Antes de oír la pregunta y el nuevo encargo, el profeta ha sido tocado, alimentado y fortalecido para llegar.

---

8 Él se levantó, comió y bebió. Con las fuerzas de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

Elías llega a Horeb sostenido por la provisión

El camino de cuarenta días y noches sitúa al profeta en el monte relacionado con Moisés y con el pacto.

Explicación del versículo

Elías se levanta, come y bebe. La fuerza para el recorrido se atribuye a aquella comida. El relato cuenta cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, al que llama «el monte de Dios».

Éxodo 3:1–6 presenta a Moisés llegando a Horeb y recibiendo allí la manifestación de Jehová. Deuteronomio 5:1–5 recuerda el pacto hecho en ese monte, dentro del marco que Éxodo narra como Sinaí

(Éxodo 19:16–20). La llegada de Elías se sitúa así en un lugar cargado de significado para la relación entre Dios e Israel.

Los cuarenta días y noches también recuerdan la estancia de Moisés con Jehová al recibir las palabras del pacto (Éxodo 34:28). La relación ayuda a comprender el escenario del diálogo que viene: Elías hablará del pacto abandonado, y Dios le dará una dirección para lo que sigue. El pasaje describe un recorrido sostenido por la provisión divina y orientado hacia ese encuentro con el Dios del pacto.

El encuentro de Elías con el SEÑOR en Horeb

---

9 Allí entró en la cueva y pasó la noche. La palabra del SEÑOR llegó a él y le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?».

La pregunta que abre el encuentro en Horeb

Después del camino sostenido por el alimento, Elías recibe una palabra que lo lleva a explicar su situación ante Jehová.

Explicación del versículo

Elías entra en la cueva y pasa allí la noche. El relato lo sitúa en el monte de Dios, dentro del marco de Horeb presentado en el versículo anterior. La palabra de Jehová llega y le dirige personalmente la pregunta: «¿Qué haces aquí, Elías?».

La pregunta abre el diálogo, en vez de ofrecer de inmediato una nueva tarea. El profeta responderá describiendo su celo, el abandono del pacto y el peligro que corre. La misma pregunta reaparecerá después de la manifestación del viento, el terremoto, el fuego y el suave susurro.

Éxodo 33:18–23 ofrece un antecedente significativo de un encuentro con Jehová junto a una roca cuando pasa su gloria. La relación ayuda a reconocer el marco de manifestación divina, aunque Reyes no identifique esta cueva como la misma hendidura de aquel relato. Aquí la atención se concentra en lo que Elías oye y responde. El diálogo pasará desde su explicación de la crisis hacia una palabra que ampliará su perspectiva y lo volverá a enviar.

---

10 Él respondió: «He sentido un gran celo por el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y buscan quitarme la vida».

Elías presenta su celo y su soledad ante Jehová

La respuesta reúne la infidelidad que ha observado en Israel con el peligro personal que ahora enfrenta.

Explicación del versículo

«He sentido un gran celo» corresponde a una construcción enfática, קַנֹּא קִנֵּאתִי (*qanno qinneti*). Elías afirma la intensidad de su lealtad a Jehová y la contrapone al abandono del pacto por los israelitas.

La acusación tiene tres componentes: abandonar el pacto, derribar los altares y matar a los profetas. El relato anterior había mostrado un altar derribado y la persecución de Jezabel. La queja se apoya, por tanto, en una crisis real de fidelidad y violencia.

«Solo yo he quedado» y «buscan quitarme la vida» expresan la posición desde la que Elías habla. El lector también conoce a los profetas preservados por Abdías; la respuesta divina añadirá la existencia de siete mil personas fieles. La narración conserva la aflicción del profeta y hará visible una obra de Dios que excede lo que domina su explicación. El diálogo no concluirá con el peligro presente: Jehová anunciará otras acciones y otra generación de servicio.

[11] El Señor dijo: «Sal y ponte en el monte delante del SEÑOR». Entonces el SEÑOR pasaba. Un viento grande y fuerte desgarraba los montes y quebraba las rocas delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR no estaba en el terremoto.

Jehová pasa ante Elías

La manifestación distingue los fenómenos poderosos que preceden a la comunicación que el profeta debe escuchar.

Explicación del versículo

Elías recibe la orden de salir y ponerse en el monte delante de Jehová. El relato anuncia que Jehová pasa y describe un viento capaz de desgarrar montes y quebrar rocas, seguido de un terremoto. Después de cada uno se precisa que Jehová no estaba en ese fenómeno.

La repetición orienta la atención hacia el modo particular de este encuentro. No permite identificar automáticamente la fuerza visible con la comunicación que Dios dará al profeta. La secuencia continuará con fuego y, finalmente, con el sonido tenue al que Elías responde.

El marco recuerda Éxodo 19:16–20, donde el monte tiembla y Jehová desciende en fuego ante Moisés e Israel. También el capítulo anterior había atribuido a Jehová la respuesta de fuego en el Carmelo. Por eso las frases de este encuentro deben conservar su alcance concreto: Dios decide cómo se manifiesta y habla aquí. El relato no invalida sus acciones anteriores ni lo limita a un único medio de darse a conocer.

[12] Después del terremoto hubo fuego, pero el SEÑOR no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un suave susurro.

El suave susurro después de los fenómenos poderosos

La secuencia culmina en un sonido tenue que prepara la escucha y la respuesta de Elías.

Explicación del versículo

Después del terremoto hay fuego, pero Jehová tampoco está en él en este encuentro. Luego aparece קוֹל דְּמָמָה דַקָּה (*qol demamá daqqá*). La expresión une «voz» o «sonido» con quietud y levedad; la NTBT comunica su sentido mediante «un suave susurro».

El versículo siguiente contará que Elías lo oye, se cubre el rostro y sale. La importancia del momento está en su relación con la palabra que recibirá: el encuentro conduce a un diálogo concreto y a una nueva dirección. El relato no se detiene en la intensidad de una experiencia, sino en la voz que pregunta y en lo que Jehová dispone después.

Aplicación editorial

Busca conocer a Jesucristo conforme a su palabra y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad. En Juan 16:12–15, Jesús anuncia a sus discípulos que el Espíritu lo glorificará y les comunicará lo que pertenece al Hijo y al Padre. Somete tus impresiones a la Escritura y escucha con disposición a obedecer. La confianza en nuestro Señor y Salvador orienta esa escucha hacia su verdad y su voluntad.

[13] Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con su manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Una voz le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?».

Elías se cubre el rostro y escucha de nuevo

La reacción del profeta muestra reverencia y da paso a la repetición de la pregunta que abrió el diálogo.

Explicación del versículo

Al oír, Elías se cubre el rostro con el manto, sale y se coloca a la entrada de la cueva. La narración presenta ahora su respuesta a la orden de ponerse delante de Jehová. El gesto de cubrirse acompaña la conciencia de estar ante Dios.

Éxodo 3:1–6 cuenta que Moisés también se cubrió el rostro al reconocer quién le hablaba en Horeb. Esa relación sitúa la reacción de Elías dentro del marco de reverencia ante la manifestación divina que atraviesa el episodio.

La voz repite: «¿Qué haces aquí, Elías?». La pregunta es la misma del versículo 9, pero ahora sigue a la secuencia de la manifestación. El relato concede de nuevo al profeta la palabra. Su respuesta será también la misma, lo que hará más significativa la dirección posterior: Jehová no termina el encuentro en una experiencia aislada, sino que atiende a lo expresado por Elías mediante un encargo y una promesa de preservación.

---

14 Él respondió: «He sentido un gran celo por el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas
han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he
quedado y buscan quitarme la vida».

La queja repetida prepara la respuesta de Jehová

Elías vuelve a expresar su celo, la infidelidad de Israel y la amenaza contra su vida.

Explicación del versículo

La respuesta repite la del versículo 10. El profeta afirma su gran celo por Jehová, recuerda el pacto abandonado, los altares derribados y los profetas muertos, y concluye con su soledad y el peligro personal.

La repetición permite reconocer qué asunto continúa pesando en su explicación después de la manifestación. El relato no afirma que la experiencia haya hecho desaparecer de inmediato su queja. Deja hablar otra vez al servidor y prepara una respuesta que se desarrollará en los siguientes versículos.

Jehová lo enviará hacia nuevas acciones relacionadas con Hazael, Jehú y Eliseo, y anunciará que preserva a siete mil en Israel. Ambas partes responden al horizonte cerrado de la queja: la obra de Dios seguirá mediante otros instrumentos, y la fidelidad no ha desaparecido de todo el pueblo. Así, este segundo lamento tiene una función dentro del diálogo. Su contenido permanecerá ante el lector mientras oye la palabra que amplía lo que Elías puede ver de la situación.

---

15 El SEÑOR le dijo: «Ve, regresa por tu camino hacia el desierto de Damasco. Cuando llegues, unge a
Hazael como rey de Aram.

Jehová vuelve a enviar a Elías

La respuesta al lamento abre un nuevo encargo cuyo alcance incluye al reino de Aram y el futuro de Israel.

Explicación del versículo

«Ve, regresa por tu camino» pone de nuevo al profeta en movimiento. El encuentro en Horeb no concluye con su permanencia en la cueva. Jehová señala la dirección del desierto de Damasco y la designación de Hazael como rey de Aram.

El verbo מָשַׁח (*mashaḥ*), «ungir», expresa la designación para una función. La orden sitúa el futuro de ese reino bajo la autoridad de Jehová, más allá de las fronteras de Israel. El conflicto descrito por Elías no ha dejado a Dios sin capacidad de actuar.

2 Reyes 8:7–15 desarrollará el ascenso de Hazael en un encuentro con Eliseo y en la muerte de Ben-adad. Ese relato posterior no debe confundirse con una unción ya realizada por Elías en este versículo: aquí se

comunica la comisión, cuyo despliegue continuará en el ministerio profético. La palabra de Horeb abre así una historia que supera la amenaza inmediata de Jezabel y que no termina con la experiencia personal de Elías.

---

16 Unge a Jehú, hijo de Nimsi, como rey de Israel, y unge a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-mehola, como profeta en tu lugar.

Un rey para Israel y un sucesor profético

La comisión incluye a Jehú y a Eliseo, dando continuidad a la acción de Dios mediante funciones distintas.

Explicación del versículo

Jehú será designado rey sobre Israel. «Hijo de Nimsi» emplea בֶּן (*ben*), término de parentesco que puede incluir descendencia más amplia. 2 Reyes 9:1–10 precisa que es hijo de Josafat y nieto de Nimsi, y cuenta su unción por un joven enviado por Eliseo. Este Jehú es distinto del profeta hijo de Hananí que había hablado contra Baasa.

Eliseo es identificado como hijo de Safat, de Abel-mehola, y recibirá la función de profeta en lugar de Elías. La expresión anuncia una sucesión, aunque el relato mostrará primero un período en que lo sigue y sirve. Su llamamiento comenzará a narrarse al final del capítulo.

La comisión responde a la afirmación de haber quedado solo. La obra continuará mediante otro rey y otro profeta, además de la acción relacionada con Hazael. El desarrollo posterior muestra que los encargos no se consuman todos en una única escena de Elías: la unción de Jehú llegará a través del ministerio de su sucesor. El relato enlaza así generaciones de servicio bajo la misma palabra de Jehová.

---

17 Al que escape de la espada de Hazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo.

El juicio anunciado tiene varios instrumentos

La palabra reúne a Hazael, Jehú y Eliseo dentro de una acción de juicio que no queda detenida por la crisis presente.

Explicación del versículo

La frase encadena a los tres personajes: quien escape de uno será alcanzado por el siguiente. La estructura presenta la seriedad del juicio anunciado. Dos han sido designados para gobernar reinos y el tercero para ejercer la función profética.

2 Reyes 10:32–33 mostrará a Hazael derrotando a Israel y reduciendo su territorio. 2 Reyes 9:1–10 relacionará la comisión de Jehú con el juicio sobre la casa de Acab y la sangre de los siervos de Jehová. Esos desarrollos permiten reconocer el alcance histórico de las funciones nombradas aquí.

La atribución de matar a Eliseo también lo incluye en el juicio que se llevará adelante por su ministerio, aunque este versículo no describe el modo concreto. No presenta a los tres como si ejercieran el mismo cargo ni ofrece todavía una narración de sus acciones. La palabra siguiente añadirá una distinción esencial: Jehová preservará a quienes no han adorado a Baal. El anuncio combina juicio real con preservación, en vez de afirmar que la fidelidad ha desaparecido de todo Israel.

---

18 Dejaré en Israel siete mil personas cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyas bocas no lo han besado».

Jehová preserva un pueblo que no ha servido a Baal

La respuesta a la soledad de Elías culmina con una declaración de fidelidad preservada dentro de Israel.

Explicación del versículo

Jehová dejará siete mil personas cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyas bocas no lo han besado. Los dos gestos expresan adhesión de culto. La afirmación identifica a un grupo que no ha seguido la adoración favorecida por la corte.

La iniciativa aparece en «Dejaré». El juicio anunciado no elimina la obra de preservación de Dios, y la experiencia de Elías no comprende por sí sola toda la situación del pueblo. Estas personas no son identificadas todas como profetas: la declaración alcanza a quienes permanecen fieles frente a Baal.

Romanos 11:1–6 cita esta respuesta al afirmar que Dios no ha rechazado a su pueblo y explicar la existencia de un remanente elegido por gracia. Pablo conserva la distinción entre la infidelidad extendida y la fidelidad que Dios preserva, y fundamenta esa preservación en su gracia.

Aplicación editorial

Descansa en la gracia de Dios y confía en Jesucristo como tu Señor y Salvador. Efesios 2:8–10 enseña que la salvación se recibe por gracia mediante la fe y que las buenas obras son el fruto de una vida creada en Cristo. Responde con gratitud y fidelidad, sostenido por lo que Dios da y hace, también cuando tu perspectiva de la situación sea limitada.

Llamamiento de Eliseo

---

19 Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él había doce yuntas
de bueyes, y él iba con la duodécima. Elías pasó junto a él y echó su manto sobre él.

El manto de Elías señala el llamamiento de Eliseo

La comisión comienza a tomar forma cuando Elías encuentra a su futuro sucesor en su trabajo de labranza.

Explicación del versículo

Eliseo, hijo de Safat, está arando. La escena describe doce yuntas de bueyes y lo sitúa con la duodécima. El dato presenta una labor organizada y la posición concreta del hombre al que Elías encuentra, sin desarrollar aquí su patrimonio o la propiedad de todo el conjunto.

Elías pasa junto a él y echa su manto sobre él. El término אַדֶּרֶת (*adderet*) designa ese manto, ya mencionado al cubrirse el rostro en Horeb. En este contexto, el gesto da forma visible al llamamiento anunciado: Eliseo debe entrar en la sucesión del ministerio profético.

La respuesta inmediata de Eliseo mostrará que reconoce la importancia del acto. Más adelante, 2 Reyes 2:13–15 volverá a presentar el manto al narrar su continuidad después de la partida de Elías. Aquí comienza una relación de seguimiento y servicio; la sucesión anunciada no borra el tiempo de preparación que el relato hará visible antes de que Eliseo ejerza su ministerio por sí mismo.

---

20 Eliseo dejó los bueyes, corrió detrás de Elías y le dijo: «Por favor, déjame besar a mi padre y a mi
madre, y después te seguiré». Él le respondió: «Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?».

Eliseo pide despedirse antes de seguir a Elías

El llamamiento provoca una respuesta inmediata que incluye el deseo de despedirse de sus padres.

Explicación del versículo

Eliseo deja los bueyes y corre detrás de Elías. Su petición es besar a su padre y a su madre y después seguirlo. El movimiento muestra que el gesto del manto ha sido recibido como un llamamiento que afecta el curso de su vida.

La respuesta de Elías es breve: «Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?». La pregunta puede entenderse como una apelación a reconocer el significado del acto que acaba de realizar. El relato siguiente permite seguir su efecto: Eliseo vuelve, dispone una comida de despedida y luego se levanta para servir al profeta. La narración no termina en un rechazo del llamamiento.

Lucas 9:57–62 presenta una relación significativa con esta escena: ante Jesús, uno pide despedirse de su casa, y el Señor habla de poner la mano en el arado sin mirar atrás. Cada encuentro conserva su contexto. Aquí el seguimiento de Eliseo se confirma en el versículo siguiente; en Lucas, Jesús manifiesta la prioridad del reino en el llamamiento dirigido a sus discípulos. La relación ilumina la seriedad de una decisión de seguimiento sin confundir las respuestas de ambos relatos.

---

21 Eliseo se apartó de él, tomó la yunta de bueyes y los sacrificó. Con los aperos de los bueyes coció la carne y se la dio al pueblo, y comieron. Después se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Eliseo deja la labranza y entra al servicio de Elías

La despedida culmina en un cambio concreto de ocupación y de relación con el profeta.

Explicación del versículo

Eliseo toma una yunta de bueyes, los sacrifica para preparar alimento y utiliza sus aperos para cocer la carne. La comida se comparte con la gente. El texto habla de esa yunta, no de la destrucción de todas las doce descritas en la escena anterior.

Después se levanta, sigue a Elías y se pone a su servicio. La decisión anunciada con palabras toma forma en sus acciones. 2 Reyes 3:11–12 recordará a Eliseo como quien vertía agua sobre las manos de Elías y, al mismo tiempo, lo reconocerá como hombre con quien está la palabra de Jehová. El servicio forma parte real del camino hacia su ministerio posterior.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo con disposición a servir en las tareas concretas que tienes delante. Marcos 10:42–45 fundamenta el servicio en la entrega del propio Señor, que vino a dar su vida en rescate por muchos. Confía en él como tu Salvador y recibe su gracia como origen de una vida ofrecida a Dios. El servicio humilde puede expresar una respuesta fiel, aun antes de que otros reconozcan una responsabilidad mayor.

Capítulo 20

El sitio de Samaria y las exigencias de Ben-adad

---

1 Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su ejército. Con él iban treinta y dos reyes, con caballos y carros. Subió, sitió Samaria y luchó contra ella.

Una coalición de Aram cerca Samaria

La nueva crisis militar alcanza la sede del reino de Acab con una fuerza que el relato presenta como considerable.

Explicación del versículo

Ben-adad reúne su ejército y cuenta con treinta y dos reyes que lo acompañan, además de caballos y carros. La enumeración permite apreciar la amplitud de los recursos con los que sube contra Samaria. El versículo 16 volverá a mencionar a esos reyes como quienes lo ayudaban en la campaña.

Samaria es la ciudad que Omri había construido y desde la que gobierna su hijo Acab (1 Reyes 16:23–29). El sitio amenaza, por tanto, el centro del poder de esa casa. «Sitió» y «luchó contra ella» sitúan las exigencias posteriores dentro de una presión militar ya en marcha.

El capítulo desarrollará dos campañas. En la primera, la superioridad visible de Aram acompaña las demandas de Ben-adad, pero una palabra de Jehová anunciará un desenlace diferente. La presentación inicial de hombres, reyes, caballos y carros dará peso a esa diferencia entre lo que el rey invasor supone asegurado y lo que finalmente ocurre. El relato examinará también cómo responde Acab después de recibir la victoria: la liberación de la amenaza no lo exime de escuchar la palabra que juzga sus decisiones.

---

2 Envió mensajeros a la ciudad, a Acab, rey de Israel.

Los mensajeros llevan la exigencia al rey sitiado

La confrontación militar se expresa también mediante mensajes que buscan imponer condiciones a Acab.

Explicación del versículo

Ben-adad envía mensajeros a Acab dentro de la ciudad. El sitio no interrumpe la comunicación entre los reyes; la convierte en una relación bajo presión. Quien rodea Samaria utiliza su fuerza para respaldar lo que exigirá al gobernante que está dentro.

El contenido viene en el versículo siguiente con la fórmula «Así dice Ben-adad». Los mensajeros hablan en nombre del rey que los envía. Esa representación explica que Acab responda por la misma vía y que los enviados regresen con una nueva exigencia.

La unidad seguirá los intercambios antes de contar la salida del ejército de Israel. Ese orden permite comprender por qué Acab acepta inicialmente una subordinación muy amplia y luego consulta a los ancianos para rechazar una demanda posterior. La crisis no se presenta solo como choque de tropas: también incluye el uso de la palabra para intimidar, negociar y marcar límites. Más adelante aparecerá otra autoridad en el diálogo, cuando un profeta comunique: «Así dice Jehová».

---

3 Le dijo: «Así dice Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos; también tus esposas y tus mejores hijos son míos».

La pretensión de dominio sobre bienes y familia

Ben-adad reclama como suyos los metales preciosos y los miembros más importantes de la casa de Acab.

Explicación del versículo

La demanda repite la apropiación: la plata y el oro son de Ben-adad, y también las esposas y los mejores hijos. La construcción «tuyo… mío» comunica una pretensión de dominio sobre lo que pertenece al rey sitiado. El invasor habla como si el resultado de la presión militar ya le concediera ese derecho.

La lista alcanza más que recursos con los que financiar un gobierno. Las esposas y los hijos pertenecen a la familia real, y los hijos están vinculados con su continuidad. Al incluirlos, la exigencia afecta a la dignidad, la seguridad y el futuro de la casa de Acab. El texto no precisa aquí nombres, edades ni las condiciones concretas en que serían entregados.

«Los mejores» expresa una selección de lo más estimado, no una evaluación moral de esos hijos. La respuesta de Acab aceptará verbalmente que él y lo que posee pertenecen a Ben-adad. Después el diálogo

distinguirá esa primera aceptación de la pretensión de registrar también las casas de sus servidores. Mantener esa secuencia evita adelantar un traslado de personas y bienes que la narración todavía no ha contado.

---

4 El rey de Israel respondió: «Tal como dices, mi señor el rey: yo y todo lo que tengo somos tuyos».

Acab acepta una subordinación extrema

La primera respuesta del rey de Israel cede ante la exigencia respaldada por el sitio.

Explicación del versículo

Acab llama a Ben-adad «mi señor el rey» y declara que él y todo lo que posee son suyos. La respuesta reconoce una posición de superioridad del invasor dentro de esta negociación. Su alcance verbal corresponde a la amplitud de la demanda sobre bienes y familia.

El relato presenta una aceptación pronunciada por Acab, sin narrar todavía que las esposas, los hijos o los tesoros hayan sido retirados de Samaria. Esa distinción importa porque el siguiente mensaje ampliará las condiciones, y Acab terminará diciendo que cumplirá lo pedido la primera vez, pero no lo nuevo.

La escena muestra al rey ante una amenaza que sus propios recursos no parecen poder contener. Su título real y la sede que heredó de Omri no impiden que hable como subordinado. La intervención profética posterior cambiará el horizonte al anunciar que Jehová entregará aquella multitud en sus manos. Por ahora, el texto permite reconocer la profundidad de la presión bajo la que Acab responde y el punto de partida desde el que la demanda de Ben-adad seguirá creciendo.

---

5 Los mensajeros regresaron y dijeron: «Así dice Ben-adad: Te envié a decir: “Me darás tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos”.

La segunda embajada reafirma la demanda inicial

Los mensajeros regresan y preparan una exigencia que va más allá de la primera aceptación de Acab.

Explicación del versículo

Ben-adad vuelve a hablar por medio de sus enviados. Recuerda la plata, el oro, las esposas y los hijos, ahora con la formulación «Me darás». El mensaje insiste en que la pretensión de dominio debe tener una consecuencia efectiva.

La repetición no cierra el diálogo. Es el punto desde el que el versículo siguiente introduce el registro de las casas y la retirada de lo valioso. Así, la nueva embajada conecta la exigencia ya conocida con una intervención directa de los servidores del rey invasor dentro de Samaria.

Esta relación explica la respuesta que Acab dará después. No negará haber aceptado lo primero; distinguirá esa aceptación de lo que ahora se pretende hacer. La narración desarrolla la escalada mediante las propias palabras de ambos reyes, sin presentar todas las peticiones como si hubieran sido una sola desde el comienzo. La presión militar acompaña un proceso en el que ceder una primera vez no pone fin a las exigencias.

---

6 Pero mañana a estas horas enviaré a mis servidores a registrar tu casa y las casas de tus servidores. Tomarán en sus manos y se llevarán todo lo que sea precioso a tus ojos».

El registro y el despojo alcanzarán otras casas

La nueva condición permite a los enviados de Ben-adad entrar y llevarse lo que Acab aprecia.

Explicación del versículo

Ben-adad anuncia que al día siguiente enviará a sus servidores a registrar la casa de Acab y las casas de sus servidores. La exigencia ya no queda formulada solo como una entrega hecha por el rey: incluye una entrada y búsqueda realizadas por los hombres del invasor.

«Todo lo que sea precioso a tus ojos» corresponde a מַחְמַד עֵינֶיךָ (*maḥmad enekha*), lo estimado o deseable para él. La expresión amplía el alcance de lo que pueden tomar, sin ofrecer un inventario cerrado. Los enviados lo pondrán en sus manos y se lo llevarán.

La inclusión de las casas de los servidores explica que Acab convoque a los ancianos del país. La amenaza afecta también al entorno de gobierno y convierte la aceptación previa en una cuestión más amplia. El rey presentará el nuevo mensaje como una intención de hacerles daño, y la respuesta colectiva será rechazarlo. La narración hace visible el paso de una sumisión verbal a un intento de despojo mediante el que Ben-adad pretende imponer su control dentro de la ciudad.

---

7 El rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: «Fíjense bien y vean que este hombre busca hacernos daño. Ha enviado a pedirme mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo he negado».

Acab consulta a los ancianos ante la nueva exigencia

El rey presenta la escalada a los responsables del país y solicita que consideren la intención del invasor.

Explicación del versículo

Acab convoca a los ancianos y les pide fijarse y reconocer que Ben-adad busca hacerles daño. Los ancianos intervienen como personas con autoridad para aconsejar dentro del país. La amenaza ha alcanzado las casas de los servidores y ya no se trata únicamente de una respuesta pronunciada por el rey acerca de sí mismo.

Acab recuerda que no había negado la primera petición: esposas, hijos, plata y oro. Su argumento distingue lo ya aceptado de la entrada y registro que ahora se pretende imponer. El relato permite seguir esa distinción por medio de su propio resumen.

La consulta prepara una decisión compartida, que se expresará en el versículo siguiente. Acab dejará de limitarse a ceder y pondrá un límite a la nueva demanda. Esa acción no es todavía la explicación de la futura victoria: la palabra de Jehová llegará después. Aquí se muestra el proceso humano de deliberación frente a un adversario que aumenta sus exigencias aun después de recibir una respuesta de sumisión.

---

8 Todos los ancianos y todo el pueblo le dijeron: «No lo escuches ni aceptes».

Los ancianos y el pueblo rechazan la nueva demanda

La respuesta colectiva da a Acab una dirección clara ante el intento de registrar y despojar las casas.

Explicación del versículo

«No lo escuches ni aceptes» concentra el consejo en dos prohibiciones. En este contexto, escuchar significa atender la demanda para someterse a ella. El mensaje ya ha sido oído y considerado; lo que se rechaza es darle curso.

El acuerdo de los ancianos y del pueblo responde a la nueva condición presentada por Ben-adad. El versículo siguiente mostrará que Acab no declara anulada toda su primera aceptación. Comunicará que cumplirá lo pedido al comienzo, pero que no puede hacer esto último. La respuesta breve debe leerse dentro de esa secuencia.

La intervención colectiva modifica el rumbo de la negociación. La sumisión inicial del rey no ha protegido a su entorno frente a nuevas exigencias, y ahora aparece un límite compartido. La narración llevará ese rechazo hasta el invasor y contará su reacción de amenaza. Antes de que llegue la palabra profética, el lector puede reconocer que la crisis se dirige hacia el enfrentamiento: los enviados ya no regresarán solo con una aceptación.

---

9 Él les dijo a los mensajeros de Ben-adad: «Díganle a mi señor el rey: “Haré todo lo que le pediste a tu servidor la primera vez, pero esto no lo puedo hacer”». Los mensajeros se fueron y le llevaron la respuesta.

Acab distingue entre lo aceptado y lo que rechaza

La respuesta transmitida a Ben-adad mantiene el lenguaje de subordinación, pero establece un límite a su última exigencia.

Explicación del versículo

Acab conserva los tratamientos «mi señor el rey» y «tu servidor». Dentro de ese lenguaje diplomático declara que hará lo pedido la primera vez y que no puede cumplir lo nuevo. La formulación busca poner un límite sin negar que antes había cedido.

«Esto no lo puedo hacer» se refiere al registro y retirada de lo valioso en el palacio y en las casas de los servidores. La precisión evita confundir su respuesta con una negativa inicial a toda relación de subordinación. El propio rey ha reconocido ante los ancianos que no rechazó la primera demanda.

Los mensajeros vuelven y llevan la contestación. El detalle cierra el recorrido de la consulta: la nueva exigencia llega, Acab la somete a los ancianos y el pueblo, y la respuesta se transmite al rey de Aram. Ben-adad contestará con un juramento de amenaza. La negociación expone así el uso del poder por ambos gobernantes, antes de que un mensaje de Jehová introduzca una autoridad distinta de sus pretensiones y cálculos.

---

10 Ben-adad le envió este mensaje: «Que los dioses me castiguen con toda severidad si el polvo de Samaria alcanza para dar un puñado a cada uno de los que me siguen».

Ben-adad convierte su fuerza en una jactancia

El rey invasor responde al límite de Acab con un juramento que magnifica el número de sus seguidores.

Explicación del versículo

La fórmula «Que los dioses me castiguen con toda severidad» compromete solemnemente al que habla. Ben-adad utiliza ese juramento para respaldar una imagen de superioridad: el polvo de Samaria no alcanzaría para dar un puñado a cada hombre de su ejército.

La amenaza une la ciudad reducida a polvo con una multitud tan numerosa que lo supera. Es una forma de intimidar al rey sitiado y presentar el desenlace como si ya estuviera decidido por el tamaño de sus fuerzas. El relato no está ofreciendo una medición material del polvo, sino reproduciendo una jactancia militar.

La respuesta de Acab señalará precisamente lo prematuro de esa seguridad. Más adelante, la palabra profética volverá a dirigir su atención hacia «toda esta gran multitud», pero anunciará que Jehová la entrega en sus manos. La repetición del problema de la cantidad permite seguir el cambio de perspectiva: Ben-adad la convierte en garantía de dominio; el desarrollo mostrará que sus recursos no determinan por sí solos el resultado.

11 El rey de Israel respondió: «Díganle: “No debe jactarse el que se pone las armas como el que se las quita”».

La jactancia antes y después de la batalla

Acab responde con una comparación entre quien se prepara para combatir y quien ya puede quitarse las armas.

Explicación del versículo

La imagen contrapone dos momentos. Ponerse las armas pertenece al comienzo; quitárselas supone haber pasado por la batalla. Quien todavía se prepara no debe hablar como si ya conociera el desenlace. El proverbio responde al juramento grandilocuente de Ben-adad.

La frase de Acab es una réplica dentro de la negociación, no todavía el anuncio de Jehová de que Israel vencerá. Esa palabra llegará en el versículo 13. Distinguir ambos momentos permite apreciar que una observación acertada del rey no sustituye la necesidad de recibir y atender la dirección divina.

Aplicación editorial

Pon tus planes delante de Dios como alguien que confía en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Santiago 4:13–17 recuerda la fragilidad de la vida, rechaza la jactancia y enseña a decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». Trabaja con responsabilidad y realiza el bien que conoces, con una confianza humilde en el Señor a quien pertenecen tu vida y tu futuro.

12 Cuando Ben-adad oyó estas palabras, estaba bebiendo con los reyes en las tiendas. Les dijo a sus servidores: «¡Prepárense!». Y se prepararon contra la ciudad.

La respuesta de Acab desencadena la preparación del ataque

Ben-adad recibe el mensaje mientras bebe con los reyes aliados y ordena actuar contra la ciudad.

Explicación del versículo

El rey está con los otros gobernantes en las tiendas. El hebreo סֻכּוֹת (*sukkot*) designa aquí los alojamientos o refugios de la campaña. El relato vuelve a reunir al jefe y a la coalición presentada al comienzo.

«Prepárense» recibe una respuesta inmediata: sus servidores se disponen contra Samaria. El intercambio de exigencias, consulta y desafío termina así en una orden militar. La presencia del ejército alrededor de la ciudad se convierte en preparación para una acción más directa.

La bebida reaparecerá cuando Israel salga al mediodía y Ben-adad esté embriagado con sus aliados. Por ahora, el versículo marca la reacción a la frase de Acab. El mando invasor organiza el ataque mientras el rey sitiado recibirá una palabra inesperada de victoria. La secuencia contrapondrá la seguridad de Ben-adad, sostenida por su coalición, con la iniciativa de Jehová de darse a conocer mediante el desenlace.

Israel vence al ejército de Aram

13 Entonces un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: «Así dice el SEÑOR: “¿Has visto toda esta gran multitud? Hoy la entregaré en tus manos y sabrás que yo soy el SEÑOR”».

Jehová anuncia una victoria para darse a conocer

La intervención profética cambia el horizonte del sitio y declara el propósito de la ayuda que recibirá Acab.

Explicación del versículo

Un profeta se acerca al rey y comunica: «Así dice el SEÑOR». El relato no da su nombre. La autoridad de su mensaje se identifica por quien lo envía, frente a las exigencias que antes habían llegado con la fórmula «Así dice Ben-adad».

La pregunta dirige la mirada de Acab hacia la gran multitud. Es la fuerza con la que el invasor pretendía asegurar su triunfo. Jehová anuncia que la entregará en manos del rey de Israel ese mismo día y añade una finalidad: «sabrás que yo soy el SEÑOR». La victoria debe llevar al reconocimiento de Dios y de su autoridad.

Éxodo 14:13–18 presenta una relación de propósito: en la liberación de Israel frente al ejército egipcio, Jehová declara que se dará a conocer mediante su acción sobre carros y jinetes. Aquí también el poder del adversario queda situado bajo una autoridad que este no reconoce. El número de hombres y los recursos militares no constituyen la explicación última del desenlace; Salmos 33:16–22 expresa esa misma diferencia al situar la esperanza en Jehová.

La promesa se dirige a Acab, cuyo culto a Baal ya fue juzgado. El beneficio recibido no transforma en fiel todo su gobierno. Lo pone ante una revelación a la que debe responder. El final del capítulo mostrará que el rey auxiliado sigue siendo responsable de lo que haga con la victoria concedida.

---

14 Acab preguntó: «¿Por medio de quién?». Él respondió: «Así dice el SEÑOR: “Por medio de los jóvenes asistentes de los jefes provinciales”». Acab preguntó: «¿Quién comenzará la batalla?». Él respondió: «Tú».

Los medios de la victoria y la responsabilidad de Acab

El rey recibe una respuesta concreta tanto acerca de quiénes actuarán como de quién debe iniciar la acción.

Explicación del versículo

Acab pregunta primero «¿Por medio de quién?». La respuesta identifica a los jóvenes asistentes de los jefes provinciales. El hebreo נַעֲרֵי שָׂרֵי הַמְּדִינוֹת (*naare sarei hammedinot*) los presenta por su relación de servicio con los responsables de las provincias. El texto no precisa sus edades ni desarrolla su experiencia militar.

El grupo señalado tendrá una función efectiva: saldrá primero de Samaria, y el ejército irá detrás. La elección de esos asistentes da contenido a la promesa sin atribuir el resultado a la superioridad numérica de Israel. El versículo siguiente contará cuántos son.

La segunda pregunta trata del comienzo de la batalla, y la respuesta es «Tú». Acab debe asumir la iniciativa que corresponde a su gobierno: moviliza a los hombres, organiza la salida y después participa en el ataque. La palabra que promete entregar al adversario también le señala una responsabilidad. El relato une así la iniciativa de Jehová con acciones humanas concretas, en vez de presentar la promesa como motivo para permanecer sin responder.

---

15 Pasó revista a los jóvenes asistentes de los jefes provinciales: eran doscientos treinta y dos. Después pasó revista a todo el pueblo, a todos los israelitas: siete mil.

Los dos grupos contados para la salida

La revista identifica un primer contingente de asistentes y el conjunto de israelitas movilizados detrás de ellos.

Explicación del versículo

Los doscientos treinta y dos son los jóvenes asistentes de los jefes provinciales. La estructura de la oración permite reconocer a quién se aplica la cifra: Acab pasa revista a ese grupo y después al resto de los convocados para la acción.

Los siete mil corresponden a los israelitas reunidos para la batalla. La expresión «todo el pueblo» se entiende dentro de esta movilización militar; no ofrece aquí un censo completo de los habitantes del reino. El contraste con la gran fuerza aramea ya presentada prepara el sentido de la victoria anunciada.

El número siete mil también apareció en la promesa de preservar a quienes no se habían doblado ante Baal en el capítulo anterior. Allí define a un grupo por su fidelidad; aquí se cuenta una fuerza militar. El narrador no identifica expresamente a todos estos soldados con aquellas personas. Mantener la función de cada cifra evita atribuir al ejército una condición espiritual que este versículo no declara. La revista muestra los medios humanos disponibles, mientras la palabra de Jehová ha dado de antemano la razón del desenlace.

---

16 Salieron al mediodía, mientras Ben-adad estaba en las tiendas bebiendo hasta embriagarse con los treinta y dos reyes que lo ayudaban.

La salida de Israel encuentra al mando arameo embriagado

El relato contrapone la movilización de los que salen de Samaria con la situación de Ben-adad y sus aliados.

Explicación del versículo

Los israelitas salen al mediodía. Ben-adad se encuentra en las tiendas bebiendo hasta embriagarse con los treinta y dos reyes que lo apoyan. La escena retoma a la coalición del comienzo y la sitúa en el momento concreto en que se inicia la salida desde la ciudad.

La embriaguez forma parte de la descripción del mando enemigo. Reyes ya había incluido esa circunstancia en la vulnerabilidad de Ela antes de su muerte (1 Reyes 16:8–10), aunque el contexto y el desenlace de ambos episodios son distintos. Aquí acompañará las órdenes que Ben-adad da cuando le informan del avance.

La seguridad exhibida en sus amenazas no corresponde al conocimiento de lo que va a ocurrir. Mientras el rey invasor permanece con los aliados, los jóvenes señalados en la palabra profética avanzan primero. El relato ha comunicado al lector el propósito de Jehová antes de narrar la batalla; ahora hace visibles las circunstancias en que esa promesa comienza a cumplirse.

---

17 Los jóvenes asistentes de los jefes provinciales salieron primero. Ben-adad había enviado exploradores y le informaron: «Han salido hombres de Samaria».

Los exploradores informan de la salida de Samaria

La primera acción del grupo anunciado por el profeta llega al conocimiento del rey de Aram.

Explicación del versículo

Los jóvenes asistentes de los jefes provinciales salen primero, conforme a la respuesta dada a Acab. La repetición de su identificación mantiene clara la correspondencia entre la palabra recibida y la acción que el relato sigue.

Ben-adad ha enviado exploradores, y estos le comunican que han salido hombres de Samaria. El informe establece el hecho observado, pero no resuelve en sus palabras si se trata de una salida para negociar o para combatir. Esa distinción aparecerá en la orden del rey.

El versículo permite seguir los dos lados de la escena. El lector conoce que Acab ha movilizado a los hombres para iniciar la batalla; el mando arameo recibe la noticia como algo que debe interpretar y controlar. La respuesta será mandar capturarlos vivos en cualquiera de los dos casos. Esa pretensión de dominio quedará desmentida por la acción de los que salen y por la huida posterior del ejército invasor.

---

18 Él dijo: «Si han salido en son de paz, captúrenlos vivos; y si han salido para la guerra, captúrenlos vivos».

Ben-adad manda capturar vivos a los que salen

La orden trata del mismo modo una posible salida de paz y una salida para la guerra.

Explicación del versículo

Ben-adad repite «captúrenlos vivos» para las dos posibilidades. Aunque los hombres vinieran en son de paz, debían ser apresados; si venían a combatir, la orden era idéntica. Sus palabras presentan la salida de Samaria como una situación que sus servidores podrán dominar.

La repetición corresponde a la seguridad que ha mostrado desde el principio. El rey ha reclamado bienes y familia, ha anunciado un registro de casas y ha magnificado su multitud. Ahora espera que los hombres que aparecen fuera de la ciudad sean reducidos a prisioneros.

El relato contará lo contrario: los que salen matan a sus adversarios y los arameos huyen. La orden contribuye así al contraste entre la intención del invasor y el desenlace anunciado por Jehová. La palabra de Ben-adad no dispone del resultado por el solo hecho de ser una orden real. Su pretensión de capturar será seguida por su propia necesidad de escapar, y en la segunda campaña terminará pidiendo que le conserven la vida.

---

19 Salieron de la ciudad los jóvenes asistentes de los jefes provinciales y el ejército que iba detrás de ellos.

El ejército sigue al primer contingente

La salida de la ciudad incluye a los asistentes señalados por el profeta y a la fuerza que avanza detrás de ellos.

Explicación del versículo

El narrador precisa la composición y el orden: primero los jóvenes asistentes de los jefes provinciales, después el ejército. La escena desarrolla la movilización contada al pasar revista y permite reconocer cómo se ejecutó la iniciativa ordenada a Acab.

La función destacada del primer grupo no elimina al resto de los combatientes. La palabra había identificado por medio de quién comenzaría a realizarse la victoria; el relato muestra a esos hombres avanzando dentro de una acción que también implica al ejército. La promesa y la organización militar quedan relacionadas sin confundir sus lugares en la explicación.

Este orden prepara el encuentro inmediato con los adversarios. Ben-adad ha mandado capturar a los que salen, pero el movimiento no se presenta como una entrega de la ciudad ni como una embajada que acepte sus condiciones. La salida iniciará el combate que terminará levantando la amenaza sobre Samaria. El versículo sitúa a los participantes justo antes de que la narración describa ese cambio.

---

20 Cada uno mató a su adversario. Los arameos huyeron e Israel los persiguió. Ben-adad, rey de Aram, escapó a caballo con algunos jinetes.

El ataque provoca la huida del ejército arameo

La situación de dominio que Ben-adad había anunciado se invierte y él mismo necesita escapar.

Explicación del versículo

«Cada uno mató a su adversario» describe la acción de los combatientes israelitas. Después los arameos huyen e Israel los persigue. El resultado inmediato contradice la orden de capturar vivos a quienes salían de Samaria.

Ben-adad escapa a caballo con algunos jinetes. La precisión mantiene visible la diferencia entre la derrota del ejército y la muerte de su rey: el invasor sobrevive. Esa supervivencia hará posible la nueva campaña que el profeta anunciará después.

El relato había presentado al rey sostenido por una gran coalición y seguro de que la ciudad no podría resistir. Ahora lo muestra huyendo con un grupo reducido. El cambio debe leerse junto a la palabra que precedió al combate: Jehová había anunciado que entregaría aquella multitud en manos de Acab para darse a conocer. El versículo siguiente añadirá la salida del propio rey de Israel y el ataque contra los recursos militares que al comienzo parecían asegurar el poder de Aram.

---

21 El rey de Israel salió y atacó los caballos y los carros, y causó una gran derrota a los arameos.

Acab completa la primera derrota de Aram

La salida del rey y el ataque contra caballos y carros cierran la primera campaña con una inversión del poder mostrado al comienzo.

Explicación del versículo

El rey de Israel sale y golpea a los caballos y los carros. Esos recursos habían acompañado a los treinta y dos reyes en la presentación inicial de la invasión. Ahora aparecen dentro de la derrota del mismo ejército que había sitiado Samaria.

La participación de Acab continúa la responsabilidad que recibió al preguntar quién debía iniciar la batalla. Había movilizado a los hombres, los asistentes salieron primero y el ejército avanzó detrás; ahora su acción forma parte del desenlace. El relato no separa el cumplimiento de la palabra de las actuaciones mediante las que ocurre.

La derrota es llamada grande, pero no constituye todavía el final de toda guerra con Aram. El profeta volverá a hablar para anunciar otra campaña y exigir preparación. La primera victoria confirma la promesa de Jehová y debe orientar el reconocimiento del rey hacia él. No convierte a Acab en un gobernante que ya pueda prescindir de la dirección divina ni resuelve de antemano la evaluación de sus decisiones futuras.

Segunda campaña de Aram contra Israel

---

22 El profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: «Ve, fortalécete y considera bien lo que debes hacer, porque al comenzar el año entrante el rey de Aram subirá contra ti».

La victoria va seguida de una advertencia

El profeta anuncia que Ben-adad volverá y exige que Acab prepare su respuesta.

Explicación del versículo

La orden reúne fortalecerse, considerar y decidir lo que se debe hacer. La primera victoria no significa que el rey pueda dar por terminada toda amenaza. La palabra que anunció la entrega del adversario ahora le da conocimiento anticipado de una nueva campaña.

El hebreo לִתְשׁוּבַת הַשָּׁנָה (*liteshuvat hashaná*) se refiere al retorno del año, expresado aquí como el comienzo del año entrante. 2 Samuel 11:1 utiliza una referencia semejante al hablar de la época en que los reyes salen a la guerra. El anuncio sitúa la renovación de la amenaza dentro de ese ciclo de campañas.

La exhortación a prepararse forma parte de la misma dirección de Jehová que había dado la victoria. Acab debe atender tanto al beneficio recibido como a la responsabilidad que sigue. El relato contará después los planes de Aram, pero el lector conoce primero la advertencia al rey de Israel. La nueva acción del enemigo no llegará como algo fuera del alcance de la palabra que se ha comunicado.

---

23 Los servidores del rey de Aram le dijeron: «Sus dioses son dioses de los montes; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero luchemos contra ellos en la llanura y sin duda seremos más fuertes que ellos.

Los consejeros explican la derrota mediante una limitación divina

Los servidores de Ben-adad proponen cambiar el terreno porque atribuyen el poder de los dioses de Israel a los montes.

Explicación del versículo

La afirmación pertenece a los consejeros arameos: «Sus dioses son dioses de los montes». Reconocen que Israel fue más fuerte, pero explican ese resultado por una supuesta distribución geográfica del poder divino. Su conclusión es que podrán vencer en la llanura.

El relato ya había mostrado que Samaria se construyó sobre un monte. La propuesta toma el lugar del enfrentamiento como base para interpretar la derrota. Sin embargo, el mensaje del versículo 28 responderá directamente a esa explicación: Jehová no está limitado de la manera que ellos suponen.

La estrategia tiene así un componente religioso, además de los cambios de mando y la reposición del ejército que se propondrán después. El nuevo combate pondrá a prueba la seguridad con que hablan de ser más fuertes en otro terreno. Es esencial mantener la voz de los personajes dentro de la narración: su explicación prepara lo que Jehová desmentirá mediante una nueva palabra y una nueva victoria.

---

24 Haz esto: retira a cada rey de su puesto y pon oficiales en su lugar.

Los reyes aliados serán reemplazados en el mando

El consejo modifica la dirección del ejército como parte de los preparativos para otra campaña.

Explicación del versículo

Los servidores piden retirar a cada rey de su puesto y poner oficiales en su lugar. La referencia está en el marco militar de la coalición que acompañó a Ben-adad. Se propone cambiar a quienes ocupan esas responsabilidades en la campaña, no se narra aquí la eliminación de sus casas reales.

El término פַּחוֹת (*paḥot*) designa oficiales o responsables de gobierno que, en este contexto, asumirían los puestos de mando. La sustitución concentra las responsabilidades de la campaña en esos oficiales.

La recomendación se suma al cambio de terreno y precede a la reposición de hombres, caballos y carros. Los consejeros presentan la derrota como un problema que pueden corregir reorganizando los medios y escogiendo otro lugar. El capítulo permitirá reconocer que la planificación es real, pero que parte de una explicación falsa acerca de Jehová. El nuevo ejército volverá a encontrarse con una palabra que sitúa el resultado bajo su autoridad.

---

25 Reúne un ejército como el que perdiste, caballo por caballo y carro por carro. Lucharemos contra ellos en la llanura y sin duda seremos más fuertes que ellos». Él los escuchó e hizo así.

Ben-adad acepta reconstruir su fuerza militar

La propuesta busca reponer lo perdido y volver a combatir con la seguridad de un resultado distinto.

Explicación del versículo

Los consejeros piden un ejército como el anterior, caballo por caballo y carro por carro. La repetición subraya la intención de recuperar los recursos destruidos en la primera campaña. El capítulo no da en este punto una nueva cifra de combatientes.

«Sin duda seremos más fuertes» vuelve a expresar la confianza en el combate de la llanura. La reposición de medios se apoya en la interpretación religiosa del versículo 23: creen que el cambio de terreno limitará el poder que había favorecido a Israel.

Ben-adad escucha y hace lo propuesto. Su decisión lleva a la práctica el consejo y prepara la movilización siguiente. El lector puede comparar ese proceso con la advertencia ya dada a Acab: mientras Aram organiza su retorno, la palabra de Jehová lo ha anunciado. La narración concederá espacio a los recursos y a los planes de ambos ejércitos, pero la cuestión que dominará el segundo desenlace será quién es Jehová y si su poder depende de estar en un monte.

---

26 Al comenzar el nuevo año, Ben-adad pasó revista a los arameos y subió a Afec para luchar contra Israel.

La nueva campaña se dirige a Afec

La movilización de Ben-adad realiza el retorno que el profeta había anunciado a Acab.

Explicación del versículo

Al comenzar el nuevo año, el rey de Aram pasa revista a sus fuerzas y sube a Afec para luchar contra Israel. El tiempo señalado corresponde al anuncio del versículo 22 y al período de preparación aceptado después de la derrota.

La campaña tiene ahora otro escenario. El primer episodio se concentró en el sitio de Samaria; el segundo presentará a los dos ejércitos acampados frente a frente y terminará con una huida hacia la ciudad de Afec. El nombre identifica el lugar desde el que debe seguirse este desarrollo.

La acción de Ben-adad muestra que la derrota anterior no había terminado con su capacidad de organizar otra invasión. Reúne recursos y vuelve con la expectativa de prevalecer. El cambio de lugar permitirá que la palabra posterior responda a la idea de que Jehová solo actúa en los montes. Antes del combate, el relato mostrará la diferencia visible entre la pequeña fuerza de Israel y la multitud que Aram ha reunido de nuevo.

---

27 Los israelitas fueron movilizados y recibieron provisiones, y salieron a su encuentro. Acamparon frente a ellos como dos pequeños rebaños de cabras, mientras los arameos llenaban la tierra.

Israel parece pequeño ante la fuerza de Aram

La imagen de dos rebaños reducidos hace visible la desigualdad entre los ejércitos reunidos.

Explicación del versículo

Los israelitas son movilizados, reciben provisiones y salen al encuentro del adversario. Esos preparativos muestran una fuerza dispuesta para la campaña. El texto no vuelve a dar aquí el número de soldados que había contado en la primera batalla.

La comparación con «dos pequeños rebaños de cabras» corresponde a חֲשִׂפֵי עִזִּים (*ḥasife izzim*), pequeños grupos o rebaños de cabras. La imagen destaca lo reducido de su presencia frente a los arameos que llenan la tierra. El contraste se refiere a lo que los ejércitos parecen representar en el campo.

Esta descripción prepara la llegada del hombre de Dios. La promesa que comunicará no se apoya en que Israel haya alcanzado una superioridad comparable a la de Aram. El relato vuelve a situar una gran multitud frente a la palabra de Jehová. La desproporción visible dará peso a la declaración de que él entregará ese ejército para que su identidad sea reconocida, también en el terreno donde el enemigo cree tener ventaja.

---

28 El hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: «Así dice el SEÑOR: “Porque los arameos han dicho: ‘El SEÑOR es Dios de los montes y no Dios de los valles’, entregaré toda esta gran multitud en tus manos y ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR”».

Jehová no está limitado a montes o valles

La segunda promesa de victoria responde a la explicación religiosa que los arameos habían dado de su derrota.

Explicación del versículo

El hombre de Dios comunica la causa del anuncio: los arameos han dicho que Jehová es Dios de los montes y no de los valles. La respuesta toma directamente esa afirmación y declara que la multitud será entregada en manos del rey de Israel. El cambio de terreno no pone al enemigo fuera del poder de Jehová.

La finalidad repite la del primer encuentro, ahora con una forma plural: «ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR». La victoria debe producir reconocimiento en quienes la experimentan. Deuteronomio 4:35–39 expresa el mismo horizonte al afirmar que Jehová es Dios en el cielo y en la tierra y que no hay otro. Su autoridad no queda repartida entre regiones como suponen los consejeros de Aram.

La ayuda sigue siendo un don que exige una respuesta. Acab recibe conocimiento de la acción divina, pero el capítulo todavía juzgará qué hace con el rey derrotado. Vencer no significa haber dejado de estar sujeto a la palabra.

Aplicación editorial

Adora al Padre por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. En Juan 4:19–26, Jesús conduce la pregunta sobre un monte o Jerusalén hacia la adoración del Padre en espíritu y en verdad, y se da a conocer como el Mesías. Busca su verdad y su señorío en toda tu vida: el Dios al que te acercas por Cristo no queda reducido al lugar donde has experimentado antes su cuidado.

---

29 Permanecieron acampados unos frente a otros durante siete días. Al séptimo día comenzó la batalla, y los israelitas mataron en un solo día a cien mil soldados de infantería de los arameos.

La segunda batalla confirma el anuncio

Después de una semana de espera, el combate termina con una gran pérdida de infantería aramea.

Explicación del versículo

Los ejércitos permanecen uno frente al otro durante siete días. Al séptimo comienza la batalla. La espera pertenece a esta segunda campaña y conduce a un desenlace que el relato ya ha situado bajo la promesa del hombre de Dios.

Los israelitas matan en un día a cien mil soldados de infantería. El hebreo רַגְלִי (*ragli*) significa aquí «de a pie» y precisa la clase de combatientes a la que se aplica la cifra. Es la magnitud de la derrota que la narración atribuye al ejército presentado como una multitud que llenaba la tierra.

El resultado desmiente la seguridad de los consejeros de Ben-adad: cambiar el terreno no ha hecho impotente a Jehová. La respuesta debe ser leída desde el propósito expreso de darse a conocer. El versículo siguiente continuará con los que huyen a Afec y con el refugio del propio rey. Así, la victoria militar prepara también el problema de responsabilidad que surgirá cuando Acab tenga que decidir qué hacer con el adversario sobreviviente.

---

30 Los que quedaban huyeron a la ciudad de Afec, y la muralla cayó sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. Ben-adad también huyó, entró en la ciudad y se metió en una habitación interior.

La derrota alcanza a Afec y Ben-adad se esconde

La huida hacia la ciudad no devuelve la seguridad a los derrotados ni a su rey.

Explicación del versículo

Los que quedan se refugian en Afec y la muralla cae sobre veintisiete mil hombres. El relato añade esa pérdida a la derrota del campo de batalla. No explica el mecanismo del derrumbe, pero lo incorpora al desenlace que ha deshecho la fuerza reunida por Aram.

Ben-adad también huye y entra en una habitación interior. La expresión חֶדֶר בְּחַדֶר (*ḥeder beḥader*), literalmente «habitación dentro de habitación», comunica un refugio hacia el interior. Su posición contrasta con la del rey que había sitiado Samaria y reclamado controlar las casas de otros.

La narración mantiene vivo al personaje para una nueva fase del diálogo. Sus servidores ya no propondrán cómo vencer, sino cómo pedir que se le conserve la vida. La amenaza de apropiación y dominio del comienzo se convierte en una petición de clemencia. Esa inversión prepara la decisión de Acab y la evaluación profética que mostrará por qué el modo de cerrar la guerra también está sujeto a Jehová.

El pacto de Acab con Ben-adad

---

31 Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes compasivos. Pongámonos tela áspera a la cintura y sogas en la cabeza, y salgamos al rey de Israel. Quizá te perdone la vida».

Los servidores de Ben-adad proponen pedir clemencia

Después del fracaso militar, la esperanza del rey derrotado depende de que el adversario le conserve la vida.

Explicación del versículo

Los servidores apelan a lo que han oído acerca de los reyes de Israel: son compasivos. El hebreo מַלְכֵי חֶסֶד (*malkhe ḥesed*) los caracteriza aquí como reyes que muestran bondad o clemencia. Es la reputación en la que los enviados quieren apoyar su súplica, no una evaluación completa del narrador acerca de cada reinado.

Proponen ponerse tela áspera a la cintura y sogas en la cabeza. La presentación expresa humillación y sometimiento ante el vencedor. La petición que seguirá será conservar la vida de Ben-adad, en contraste con su anterior exigencia de disponer de la familia y los bienes de Acab.

«Quizá» reconoce la incertidumbre de esa salida. Los mismos servidores que antes propusieron reponer el ejército y luchar en la llanura buscan ahora una vía de supervivencia. El relato muestra la inversión de la situación antes de examinar la decisión de Acab. La clemencia solicitada desembocará en un trato entre reyes, y ese acuerdo será después juzgado a la luz de la palabra de Jehová sobre este adversario.

32 Se ciñeron tela áspera a la cintura y pusieron sogas en sus cabezas. Fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu servidor Ben-adad dice: “Por favor, perdóname la vida”». Él respondió: «¿Todavía vive? ¡Él es mi hermano!».

De servidor suplicante a hermano del rey

Los enviados piden por la vida de Ben-adad y reciben de Acab una respuesta que abre la negociación.

Explicación del versículo

Los hombres realizan lo propuesto: se presentan con tela áspera y sogas, y hablan en nombre de «tu servidor Ben-adad». La fórmula invierte el lenguaje del comienzo. Acab se había declarado servidor del invasor; ahora los representantes de aquel rey piden que su vida sea preservada.

«¿Todavía vive? ¡Él es mi hermano!» es la respuesta de Acab. «Hermano» funciona aquí como reconocimiento de cercanía entre gobernantes, no como una nueva noticia de parentesco biológico. 1 Reyes 9:12–14 muestra un uso semejante cuando Hiram llama hermano a Salomón dentro de una relación entre reyes.

El término ofrece a los enviados una oportunidad que aprovecharán enseguida. Acab comienza a tratar al rey derrotado como alguien que puede ser recibido y con quien puede pactar. La narración deja que se desarrolle esa decisión antes de comunicar el juicio profético. Conservar ese orden permite reconocer tanto lo que los hombres procuran obtener como la responsabilidad que el rey de Israel asumirá al concederlo.

33 Los hombres, que aguardaban una buena señal, se apresuraron a tomarle la palabra y dijeron: «¡Tu hermano Ben-adad!». Él respondió: «Vayan a traerlo». Ben-adad salió a su encuentro y Acab lo hizo subir al carro.

Los enviados aprovechan la palabra «hermano»

La respuesta favorable de Acab se convierte en una recepción personal del rey derrotado.

Explicación del versículo

Los hombres esperan una buena señal y se apresuran a tomar a Acab la palabra. Repiten «Tu hermano Ben-adad», utilizando el tratamiento que él mismo acaba de pronunciar. La repetición procura afirmar la relación favorable que han oído en su respuesta.

Acab manda traerlo. Ben-adad sale de su refugio y es recibido en el carro del rey. El desplazamiento muestra un cambio concreto de condición: quien se había escondido después de la derrota es admitido ahora al lado del vencedor para hablar.

El relato prepara así los términos del acuerdo siguiente. La petición inicial era conservar la vida; la respuesta de Acab permite avanzar hacia una relación política entre reyes. El lenguaje de parentesco y el acceso al carro hacen visible esa aproximación. Después se hablará de devolución de ciudades y de mercados en Damasco. El juicio profético no llegará como parte de la embajada aramea, sino como una palabra que examinará la decisión de Acab desde una autoridad a la que él sigue sujeto.

34 Ben-adad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre le quitó a tu padre, y podrás establecer mercados en Damasco como mi padre los estableció en Samaria». Acab respondió: «Yo te dejaré ir mediante un pacto». Hizo un pacto con él y lo dejó ir.

Un pacto de restitución y ventajas comerciales

Ben-adad ofrece concesiones y Acab lo deja ir mediante un acuerdo entre ambos.

Explicación del versículo

La oferta incluye devolver las ciudades que el padre de Ben-adad había quitado al padre de Acab. El diálogo apela a pérdidas de la generación anterior, aunque no enumera aquí esas ciudades. La restitución se presenta como compromiso dentro de la negociación.

También ofrece establecer mercados en Damasco. El hebreo חֻצוֹת (*ḥutsot*) se refiere a calles o espacios públicos y, en este contexto, a lugares destinados al comercio. El acuerdo pretende conceder a Acab una posibilidad semejante a la que el padre de Ben-adad había tenido en Samaria.

«Yo te dejaré ir mediante un pacto» expresa la respuesta del vencedor. Acab concluye el acuerdo y libera al otro rey. Las concesiones propuestas pertenecen al futuro; la liberación se realiza dentro de la escena. El narrador no ofrece todavía una comprobación de la entrega de cada ciudad o del establecimiento de los mercados.

El pacto puede entenderse políticamente por los beneficios que promete, pero su evaluación no termina en esas ventajas. La palabra profética posterior declarará que Ben-adad era un hombre destinado por Jehová a la destrucción. El contraste central será entre lo que Acab negoció y la autoridad de Dios sobre el desenlace de la victoria que él le había concedido.

Un profeta anuncia el juicio sobre Acab

---

35 Uno de los miembros de la comunidad de profetas le dijo a su compañero por palabra del SEÑOR: «Por favor, golpéame». Pero el hombre se negó a golpearlo.

Una orden profética prepara la confrontación con Acab

El relato cambia de la negociación real a una acción simbólica que terminará revelando el juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El hombre pertenece a la comunidad de profetas. El hebreo בְּנֵי הַנְּבִיאִים (*bene hanneviim*), literalmente «hijos de los profetas», designa aquí a miembros de ese grupo, no establece por sí solo un parentesco biológico entre ellos.

La petición de ser golpeado se introduce «por palabra del SEÑOR». Esa identificación es decisiva para la explicación del episodio: el narrador presenta una orden vinculada con la misión profética, y el juicio posterior se referirá a no haber escuchado esa voz.

El compañero se niega. El texto no desarrolla sus motivos ni le atribuye una explicación moral o personal. Mantiene la atención en la respuesta a la palabra y en lo que sigue después de ella.

La herida formará parte de la preparación para comparecer como un hombre que viene de la batalla. El profeta utilizará esa presentación al contar una historia ante el rey y llevarlo a pronunciar una sentencia. La acción no es un episodio separado del pacto de Acab: prepara el modo en que la palabra de Jehová alcanzará al gobernante que acaba de dejar ir a Ben-adad.

---

36 Él le dijo: «Como no has escuchado la voz del SEÑOR, en cuanto te apartes de mí un león te matará». Cuando se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.

La negativa recibe un juicio que se cumple

El episodio afirma la seriedad de la palabra de Jehová antes de que esa misma autoridad sea presentada ante Acab.

Explicación del versículo

El profeta interpreta la negativa como no haber escuchado la voz de Jehová y anuncia que un león matará al hombre cuando se aparte. La narración cuenta después que se aleja, que el león lo encuentra y que muere. La secuencia establece la correspondencia entre anuncio y acontecimiento.

1 Reyes 13:20–26 presenta una relación interna importante: otro mensajero recibe un juicio por desobedecer una palabra de Jehová, y un león lo mata en el camino. Los relatos no tienen las mismas circunstancias, pero ambos subrayan que la condición de estar cerca del ministerio profético no elimina la responsabilidad de atender a la palabra divina.

El fundamento del juicio está en la voz que el narrador ha identificado como de Jehová, no en una autoridad ilimitada que cualquier integrante de una comunidad pueda reclamar para sus peticiones. Este acontecimiento particular prepara la gravedad de lo que será comunicado al rey. La victoria recibida tampoco lo situará fuera de la obediencia ni impedirá que una palabra examine lo que ha hecho con el adversario.

---

37 El profeta encontró a otro hombre y le dijo: «Por favor, golpéame». El hombre lo golpeó y lo hirió.

La herida prepara la representación ante el rey

El profeta encuentra a otro hombre que realiza la acción solicitada y lo deja herido.

Explicación del versículo

La petición vuelve a ser «Por favor, golpéame». Esta vez el hombre actúa y hiere al profeta. El texto lo presenta como otro hombre sin precisar aquí su nombre o su pertenencia al grupo del primero.

La herida es un acontecimiento dentro del relato, y después formará parte de una escena representada. El profeta se pondrá una venda para ocultar su identidad y hablará como si hubiera regresado de la batalla. La narración prepara así una comparecencia en la que Acab deberá escuchar el caso antes de reconocer a quien lo presenta.

La repetición de la orden conecta este acto con la negativa y el juicio anteriores. El encargo sigue adelante, pero el lector ya ha visto que la palabra que lo sostiene tiene consecuencias. Ese marco será importante cuando el rey pronuncie una sentencia sobre la historia del supuesto combatiente. El problema de escuchar y obedecer no quedará limitado al compañero que se negó: el mensaje final se dirigirá al propio Acab y a su responsabilidad como gobernante.

---

38 El profeta fue y esperó al rey junto al camino. Se disfrazó con una venda sobre los ojos.

El profeta espera al rey con su identidad oculta

La preparación de la escena lo presenta como un hombre herido que puede relatar un caso de la batalla.

Explicación del versículo

El profeta se coloca junto al camino por donde pasará el rey. El encuentro ha sido preparado mediante la herida y ahora mediante una venda sobre los ojos. La narración revela al lector quién es, mientras Acab todavía no lo reconocerá.

La palabra אֵפֶר (*afer*) se entiende aquí como venda o cubierta. Su función en el relato queda confirmada cuando el hombre la retira y el rey descubre que pertenece a los profetas. La presentación forma parte de la manera de introducir el caso antes de comunicar su aplicación.

El profeta permanece anónimo. Su pertenencia a la comunidad profética y la palabra que sostiene su encargo sitúan la historia que expondrá ante el rey. La autoridad que juzgará el pacto de Acab no viene de su apariencia de combatiente, sino de la palabra de Jehová que revelará después.

39 Cuando el rey pasaba, él le gritó: «Tu servidor salió al centro de la batalla. Un hombre se me acercó y me trajo a otro, diciéndome: “Vigila a este hombre. Si desaparece, tu vida responderá por la suya o pagarás unos treinta y cuatro kilogramos de plata”.

La responsabilidad del prisionero dentro del relato representado

El profeta plantea un caso en el que un hombre debe responder por la custodia de otro.

Explicación del versículo

El relato se presenta como experiencia de un servidor en medio de la batalla. Alguien le entrega a un hombre para vigilarlo y fija una condición: si desaparece, la vida del guardián responderá por la suya o deberá pagar una gran cantidad de plata. La responsabilidad ha sido definida antes de contar el incumplimiento.

La cantidad hebrea es כִּכַּר כֶּסֶף (*kikkar kesef*), un talento de plata. Se trata de una unidad de peso, equivalente aquí de manera aproximada a treinta y cuatro kilogramos. La suma expresa la gravedad de la obligación dentro del caso: perder al prisionero impondría una carga económica enorme al responsable de custodiarlo.

El hombre habla bajo la identidad que ha preparado, y el caso tiene una finalidad profética. El lector sabe que no está recibiendo una crónica independiente de otro guardián: está escuchando la representación que llevará a Acab a pronunciarse.

La fórmula «tu vida… por la suya» reaparecerá en el mensaje final. Por eso la obligación de custodia es el centro del ejemplo. Antes de saber que el caso lo alcanza, el rey tendrá que decir qué consecuencia corresponde a quien deja escapar al hombre confiado a su responsabilidad.

40 Pero mientras tu servidor estaba ocupado aquí y allá, el hombre desapareció». El rey de Israel le dijo: «Esa es tu sentencia; tú mismo la has decidido».

Acab acepta la sentencia del caso sin reconocer su alcance

La respuesta del rey prepara una acusación que se volverá hacia su propia decisión.

Explicación del versículo

El supuesto combatiente explica que, mientras estaba ocupado aquí y allá, el hombre desapareció. Su actividad no ha cumplido la responsabilidad concreta de custodiarlo. La historia mantiene la condición inicial y presenta el incumplimiento sin añadir una excusa que el rey acepte.

Acab responde que esa es su sentencia y que él mismo la ha decidido. Dentro del caso expuesto, el rey reconoce la consecuencia que acompañaba a la obligación. Todavía habla como juez de la situación de otro.

El recurso tiene una relación con 2 Samuel 12:1–7: Natán presenta a David un relato que provoca su juicio y después lo aplica a su propia conducta. Aquí también la sentencia pronunciada por el rey lo llevará a quedar frente a un criterio que ya ha aceptado. Las historias tienen contenidos distintos, pero comparten esa manera de descubrir la responsabilidad del gobernante.

El profeta revelará su identidad y trasladará la cuestión hacia Ben-adad. La libertad que Acab acaba de negociar será examinada como haber dejado escapar a un hombre sobre quien Jehová había pronunciado su decisión.

41 Él se apresuró a quitarse la venda de los ojos, y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas.

Acab reconoce al profeta después de responder al caso

La retirada de la venda cambia el sentido del encuentro y prepara la palabra dirigida al rey.

Explicación del versículo

El hombre se quita con rapidez la venda y Acab lo reconoce como uno de los profetas. La cubierta había mantenido oculta su identidad mientras relataba la pérdida del prisionero y recibía la respuesta real.

El reconocimiento no proporciona al lector un nombre que el capítulo haya omitido. Confirma su condición profética, que ya se conocía desde el comienzo del episodio. Esa diferencia entre lo que sabían el lector y el rey da a la revelación su fuerza narrativa.

Acab ya ha pronunciado la sentencia antes de reconocer al mensajero. Ahora debe escuchar la aplicación del caso desde la autoridad de Jehová. La escena pasa de la voz de un supuesto servidor que pide un juicio a la voz del profeta que comunica el juicio sobre el propio rey. La victoria militar no le ha dado la última palabra acerca de lo que debía hacer con Ben-adad, y su respuesta al caso será utilizada para exponer esa responsabilidad.

---

42 Le dijo: «Así dice el SEÑOR: “Porque dejaste escapar de tus manos al hombre que yo había destinado a la destrucción, tu vida responderá por la suya y tu pueblo por el suyo”».

El pacto de Acab queda bajo el juicio de Jehová

La sentencia identifica la liberación de Ben-adad como una decisión contraria al destino que Dios había determinado para él.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» revela el origen de la acusación. El hebreo אִישׁ חֶרְמִי (*ish ḥermi*) designa al hombre bajo la decisión de destrucción de Jehová. En este contexto, el término se refiere a Ben-adad y al juicio al que estaba destinado.

El capítulo había anunciado la victoria y su propósito de hacer reconocer a Jehová, pero no había reproducido antes una orden detallada sobre el destino de Ben-adad. Ahora la palabra profética declara esa condición y establece el fundamento del juicio sobre el rey.

La sentencia retoma el caso del guardián: la vida de Acab responderá por la de aquel hombre, y su pueblo por el de él. La responsabilidad del gobernante tiene alcance personal y colectivo. 1 Reyes 22:29–38 contará después la muerte de Acab en otra batalla contra Aram; el desarrollo de su historia debe leerse junto con las palabras de juicio que lo han alcanzado.

El problema examinado es concreto: el rey recibió una victoria de Jehová y negoció la libertad de un hombre señalado por su juicio. El pasaje no convierte toda compasión en desobediencia. Para la respuesta de los discípulos a sus enemigos, Jesucristo manda amar y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:43–48). La lectura debe conservar la autoridad y el contexto de esta sentencia, junto con la enseñanza de nuestro Señor para quienes lo siguen.

---

43 El rey de Israel se fue a su casa disgustado y enojado, y llegó a Samaria.

El rey vuelve enojado después de la reprensión

El capítulo termina con la reacción de Acab a la palabra que ha juzgado su decisión.

Explicación del versículo

Acab llega a Samaria «disgustado y enojado». La expresión hebrea סַר וְזָעֵף (*sar vezaef*) describe ese estado y reaparecerá cuando Nabot le niegue su viña (1 Reyes 21:1–7). La relación permite reconocer una reacción del rey ante palabras que limitan lo que quiere hacer.

El relato registra aquí su disgusto, sin contar una confesión o un cambio de decisión. El hombre que recibió dos promesas de victoria termina enfrentado con la palabra que examina su uso del poder. Saber que Jehová ha actuado a su favor no lo deja fuera de la necesidad de escucharlo cuando lo reprende.

Aplicación editorial

Permite que la corrección te lleve a volver a Dios con fe en Jesucristo. 2 Corintios 7:8–11 distingue el simple dolor de la tristeza conforme a Dios que conduce al arrepentimiento y produce una respuesta concreta. 2 Corintios 5:17–21 fundamenta la reconciliación en la obra de Cristo y llama a recibirla. Acude a él como tu Señor y Salvador; su gracia abre un camino de retorno que puede transformar tu conducta, además de confrontar tu malestar.

Capítulo 21

Acab y la viña de Nabot

---

1 Después de estas cosas, Nabot, el jezreelita, tenía una viña en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey
de Samaria.

Una viña junto al palacio de Acab

El conflicto nace de la cercanía entre una propiedad familiar y la residencia del rey en Jezreel.

Explicación del versículo

Nabot es presentado como jezreelita y dueño de una viña en su ciudad. Acab es llamado rey de Samaria, pero tiene aquí un palacio en Jezreel. Las dos referencias cumplen funciones distintas: Samaria identifica la sede de su reinado; Jezreel, el lugar de esta propiedad y del episodio. 1 Reyes 18:45–46 ya había contado la llegada de Acab a Jezreel.

La proximidad de la viña explicará el interés del rey. Para Acab, el terreno puede convertirse en un huerto junto a su casa; para Nabot, es la herencia recibida de sus antepasados. La narración enfrentará esas dos maneras de considerar la misma tierra.

El relato comienza con una posesión reconocida: es la viña de Nabot. La muerte posterior del propietario no borrará esa identificación. Incluso cuando Acab baje para apropiársela, Jehová la seguirá llamando por el nombre del hombre al que pertenecía. La posición del rey y el resultado de la conspiración no transformarán el despojo en un derecho legítimo.

---

2 Acab le dijo a Nabot: «Dame tu viña para hacerme un huerto de hortalizas, porque está cerca de mi
casa. Te daré a cambio una viña mejor; o, si te parece bien, te pagaré su valor en dinero».

La oferta del rey y el valor de una herencia

Acab propone una compensación, pero su deseo de ampliar la propiedad real encontrará un límite que el dinero no resuelve.

Explicación del versículo

La cercanía a su casa es la razón que Acab expresa para pedir la viña. Quiere convertirla en un «huerto de hortalizas», גַּן יָרָק (*gan yaraq*). Su interés se concentra en el uso práctico del terreno y en la comodidad de tenerlo junto a la residencia.

Ofrece dos posibilidades: entregar otra viña mejor o pagar el valor en dinero. En este momento la petición se formula como un intercambio o una compra. La violencia todavía no ha sido propuesta, y es importante seguir cómo una oferta rechazada terminará convirtiéndose en apropiación después de un asesinato.

La respuesta de Nabot mostrará por qué una compensación económica no responde a su preocupación. Levítico 25:23–28 sitúa la tierra bajo la propiedad de Jehová y regula su rescate y retorno a la familia. Ese marco impide reducir una heredad a una mercancía de la que el rey puede disponer porque ofrece pagar. La cuestión del capítulo no será si Acab posee suficientes recursos, sino si acepta el límite que la fidelidad de otro israelita pone a su deseo.

---

3 Nabot le respondió a Acab: «¡El SEÑOR me libre de darte la herencia de mis antepasados!».

Nabot defiende la herencia recibida de sus padres

La negativa apela a Jehová y al vínculo de la tierra con la familia.

Explicación del versículo

«¡Jehová me libre!» expresa un rechazo solemne. Nabot no regatea ni pide una oferta mayor. Su motivo es que la viña constituye la «herencia de mis antepasados», נַחֲלַת אֲבֹתַי (*naḥalat avotai*). La considera una posesión recibida que debe custodiar bajo la autoridad de Jehová.

Levítico 25:23–28 establece que la tierra no debe venderse a perpetuidad porque pertenece a Dios, a la vez que contempla ventas por necesidad y su rescate. Números 36:7–9 protege la continuidad de las herencias tribales. Estos textos iluminan el valor religioso y familiar de su respuesta; no obligan a suponer que toda venta de tierra estuviera prohibida en cualquier circunstancia.

Nabot se niega a entregar precisamente esta herencia al rey. Acab tendrá que decidir si admite que su autoridad tiene límites también ante un propietario de su pueblo. La afirmación de Nabot preserva una distinción central: el rey gobierna Israel, pero no es dueño absoluto de todo lo que pertenece a los israelitas. La referencia a Jehová sitúa la conversación bajo una autoridad mayor que el interés del palacio.

---

4 Acab volvió a su casa disgustado y enojado por las palabras de Nabot, el jezreelita, que le había dicho: «No te daré la herencia de mis antepasados». Se acostó en su cama, apartó el rostro y no comió.

Acab recibe el límite con disgusto

El rey convierte la negativa de Nabot en motivo de retraimiento y enojo.

Explicación del versículo

El narrador conserva la razón completa de Nabot: «No te daré la herencia de mis antepasados». La reiteración mantiene visible que no se trata simplemente de una negociación frustrada. Acab ha recibido una respuesta fundada en la responsabilidad del propietario ante la herencia familiar.

«Disgustado y enojado» repite la expresión que describió su regreso después de la reprensión profética en 1 Reyes 20:43. En ambos episodios una palabra limita lo que el rey quiere hacer, y él reacciona con malestar. La relación entre las escenas permite observar una continuidad en su respuesta, aunque las circunstancias sean distintas.

Acab se acuesta, aparta el rostro y deja de comer. Esas acciones muestran cómo su deseo insatisfecho domina la vida del palacio. El texto no cuenta aquí que haya ordenado quitar la viña por la fuerza; esa iniciativa será de Jezabel. Sin embargo, la reacción del rey prepara la intervención de quien promete conseguirle lo que no ha obtenido. El límite reconocido por Nabot exige una respuesta que la frustración de Acab todavía no acepta.

---

5 Su esposa Jezabel fue a verlo y le preguntó: «¿Por qué estás tan disgustado y no comes?».

Jezabel pregunta por el malestar del rey

La conversación del matrimonio introduce la intervención que transformará el deseo de Acab en una conspiración.

Explicación del versículo

Jezabel se acerca y pregunta por qué Acab está disgustado y no come. La pregunta enlaza con las acciones del versículo anterior: la negativa de Nabot ha repercutido en la conducta visible del rey dentro de su casa.

Ella recibe el asunto desde el malestar de su esposo. Todavía no ha escuchado su versión de lo ocurrido, y el lector conoce por adelantado una razón que Acab omitirá en su resumen: la viña es la herencia de los antepasados de Nabot. Esa diferencia será importante para comprender cómo se presenta el conflicto dentro del palacio.

La escena también establece el paso de una conversación privada a una acción pública. Lo que empieza con la pregunta por una comida rechazada terminará involucrando el nombre y el sello del rey, a los dirigentes de Jezreel y a toda una asamblea. El relato permite seguir cómo el poder de la casa real alcanza la vida de un hombre fuera de ella. La cercanía personal a Acab dará a Jezabel una intervención decisiva en el desenlace, que después será sometido al juicio de Jehová.

---

6 Él le respondió: «Porque hablé con Nabot, el jezreelita, y le dije: “Dame tu viña por dinero o, si prefieres, te daré otra viña a cambio”. Pero él respondió: “No te daré mi viña”».

Acab resume la negativa sin su fundamento

Al contar la conversación a Jezabel, el rey destaca su oferta y la respuesta que lo frustró.

Explicación del versículo

Acab recuerda las dos compensaciones propuestas: dinero o una viña a cambio. Presenta después la respuesta de Nabot como «No te daré mi viña». La narración ya había registrado una formulación más completa, con la apelación a Jehová y a la herencia de sus antepasados.

La diferencia es significativa. En el resumen del rey, el lector oye lo que él ofreció y el rechazo que recibió, pero no el motivo por el que Nabot considera que no debe entregar aquella propiedad. El conflicto aparece reducido a una voluntad que se opone al deseo real. El texto permite observar esta selección de palabras sin explicar qué grado de intención hubo en la omisión.

Jezabel responderá precisamente desde la condición de Acab como rey. La pregunta acerca de su autoridad y la promesa de obtener la viña no atenderán al fundamento que Nabot había expresado. El diálogo del palacio desplaza así la cuestión: en vez de considerar qué responsabilidad tiene el monarca ante Jehová y ante la herencia de su prójimo, se concentrará en cómo conseguir para él la propiedad deseada.

---

7 Su esposa Jezabel le dijo: «¿Eres tú ahora rey de Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot, el jezreelita».

Jezabel promete convertir el poder real en posesión

La pregunta sobre el reinado de Acab prepara una manera de ejercer autoridad que atropellará a Nabot.

Explicación del versículo

«¿Eres tú ahora rey de Israel?» cuestiona que Acab permanezca abatido por la negativa de un súbdito. Jezabel le manda levantarse, comer y alegrarse, y asume el resultado: «Yo te daré la viña». El énfasis pasa de la voluntad de Nabot a la capacidad de la casa real para obtener lo que desea.

Esta concepción del poder entra en conflicto con Deuteronomio 17:18–20. Allí el rey debe leer la ley, temer a Jehová y evitar que su corazón se enaltezca sobre sus hermanos. El trono no lo sitúa por encima de la palabra que protege también a quienes gobierna. 1 Samuel 8:10–18 había advertido, además, del peligro de un reinado que toma campos y viñedos para su propio servicio.

Jezabel no explica todavía el procedimiento, pero garantiza la adquisición. La promesa anticipa la distancia entre su concepción del éxito y la evaluación del relato: Acab tendrá la viña, pero Jehová lo confrontará como responsable de asesinato y despojo. Conseguir lo deseado mediante la autoridad real no hará justa la manera de conseguirlo.

La conspiración de Jezabel y la muerte de Nabot

---

8 Ella escribió cartas en nombre de Acab, las selló con su sello y las envió a los ancianos y a los nobles
de la ciudad donde vivía Nabot.

El nombre y el sello del rey sirven a la conspiración

Jezabel convierte su promesa privada en instrucciones dirigidas a las autoridades de Jezreel.

Explicación del versículo

Ella escribe en nombre de Acab y utiliza su sello. Las cartas circulan así con la representación de la autoridad real, aunque la narración identifica a Jezabel como quien prepara y envía las órdenes. El instrumento que debía autenticar una comunicación de gobierno se emplea para hacer ejecutar el plan contra Nabot.

Los destinatarios son los ancianos y los nobles de la ciudad donde él vive. No se busca solamente que actúe alguien ajeno a la comunidad: se implica a quienes tienen posición y responsabilidad dentro de ella. Conocen la ciudad del propietario y disponen de autoridad para convocar al pueblo y dirigir lo que ocurrirá.

La conexión entre el palacio y esos dirigentes es parte de la gravedad del crimen. La muerte será presentada públicamente como respuesta a una transgresión, pero la decisión de provocarla ya está contenida en una orden anterior a cualquier acusación. Éxodo 23:6–8 exige preservar el derecho y apartarse de la acusación falsa. Las cartas darán una apariencia oficial a lo contrario: la autoridad será puesta al servicio del despojo.

---

9 En las cartas escribió: «Proclamen un ayuno y sienten a Nabot al frente del pueblo.

Un ayuno público encubre un propósito homicida

Jezabel dispone una reunión solemne en la que Nabot quedará colocado ante el pueblo.

Explicación del versículo

La primera instrucción es proclamar un ayuno. En la secuencia de las cartas, esa convocatoria prepara el escenario religioso y público de la acusación. El lector conoce que la preocupación original era conseguir una viña; la solemnidad de la reunión no procede de una falta de Nabot que se haya descubierto.

«Al frente del pueblo» traduce בְּרֹאשׁ הָעָם (*berosh haam*). La expresión sitúa a Nabot en una posición destacada ante la asamblea. La instrucción siguiente pondrá frente a él a los acusadores, de modo que el lugar visible forma parte de la preparación de la escena.

El plan une un acto de apariencia piadosa con un desenlace decidido de antemano. Esta relación quedará más clara cuando el ayuno sea proclamado y los testigos pronuncien exactamente la acusación ordenada. La narración distingue la forma de la ceremonia de la verdad del asunto: reunir al pueblo para ayunar no vuelve justa una causa ni convierte en culpable al hombre señalado. La palabra de Jehová descubrirá después lo que las cartas intentan ocultar.

---

10 Sienten frente a él a dos hombres perversos que testifiquen contra él diciendo: “Has maldecido a Dios y al rey”. Después sáquenlo y apedréenlo hasta que muera».

Dos testigos preparados para una acusación falsa

La orden utiliza formas judiciales para producir una condena que ya ha sido decidida.

Explicación del versículo

Jezabel exige que dos hombres perversos acusen a Nabot de haber maldecido a Dios y al rey. La cantidad recuerda la exigencia de dos o tres testigos en Deuteronomio 19:15–21, pero esa misma ley manda investigar y castigar al testigo malicioso. La presencia de dos acusadores no convierte una mentira concertada en testimonio verdadero.

El hebreo emplea בֵּרַכְתָּ (*berakhta*), forma del verbo «bendecir», usada aquí como eufemismo para «has maldecido». El contexto de la acusación y la sentencia determina ese sentido, conservado en la NTBT. Éxodo 22:28 prohíbe injuriar a Dios y maldecir al gobernante; Levítico 24:13–16 trata la gravedad de blasfemar contra Jehová.

La conspiración invoca esas materias mientras quebranta la justicia que las acompaña. No pide investigar si Nabot hizo algo: dicta qué deben decir contra él y manda sacarlo y matarlo. La condena precede a la prueba. El nombre de Dios es utilizado para destruir al hombre que lo había invocado al defender su herencia.

---

11 Los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que vivían en ella, hicieron como Jezabel les había mandado, conforme a lo escrito en las cartas que les había enviado.

Los dirigentes aceptan ejecutar el plan

La obediencia a las cartas convierte a las autoridades locales en participantes del crimen.

Explicación del versículo

Los ancianos y los nobles hacen lo que Jezabel les manda. El narrador repite la relación entre lo escrito y lo realizado, de manera que los acontecimientos siguientes podrán compararse con las instrucciones anteriores.

Su intervención tiene peso propio. Ellos no reciben una denuncia espontánea que deban examinar; reciben la orden de preparar testigos con una acusación determinada y de dar muerte a Nabot. Al actuar conforme a esa carta, ponen la autoridad de la comunidad al servicio de un propósito que ya conocen por las instrucciones.

Éxodo 23:1–3 prohíbe aliarse con el malvado para dar testimonio injusto y seguir a la mayoría para torcer la justicia. El acuerdo entre el palacio y los dirigentes no elimina esa responsabilidad. La posición de cada participante extiende el alcance de la conspiración: Jezabel la dispone y quienes gobiernan la ciudad la hacen efectiva ante el pueblo.

El relato no explica por qué aceptaron. Su atención se concentra en la correspondencia entre el mandato injusto y su ejecución. Esa obediencia hará posible que un asesinato sea presentado públicamente con la forma de una sentencia.

---

12 Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente del pueblo.

La asamblea se organiza según las cartas

La convocatoria solemne y el lugar de Nabot reproducen las primeras instrucciones de Jezabel.

Explicación del versículo

Los dirigentes proclaman el ayuno y sientan a Nabot al frente del pueblo. La repetición de las acciones ordenadas en el versículo 9 permite comprobar cómo el plan escrito se convierte en un acontecimiento público.

Nabot aparece en una posición destacada, pero la narración no presenta esa colocación como prueba de culpabilidad. El lector ya sabe que los testigos han sido pedidos para pronunciar una acusación fijada por Jezabel. La ceremonia se ha dispuesto para que lo que sigue parezca una actuación de la comunidad ante una falta grave.

La escena amplía el conflicto más allá del intercambio inicial entre un rey y un propietario. Ahora el pueblo está reunido, las autoridades han actuado y el hombre cuya herencia deseaba Acab queda expuesto ante todos. La injusticia no necesita mostrarse como una toma violenta de la viña desde el comienzo; avanza mediante una reunión que aparenta atender un asunto religioso. El contraste entre esa apariencia y el contenido de las cartas permitirá al lector juzgar el procedimiento por su verdad, y no solo por su solemnidad.

---

13 Llegaron los dos hombres perversos y se sentaron frente a él. Aquellos hombres perversos testificaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad, lo apedrearon y murió.

La mentira pública lleva a la muerte de Nabot

Los testigos y los dirigentes completan lo que Jezabel había ordenado antes de la reunión.

Explicación del versículo

Los dos hombres se colocan frente a Nabot y lo acusan delante del pueblo de haber maldecido a Dios y al rey. El relato los llama perversos y ha mostrado de dónde procede su declaración. Sus palabras no se ofrecen como un hecho comprobado acerca de Nabot, sino como la ejecución de la acusación preparada.

Lo sacan de la ciudad, lo apedrean y muere. El procedimiento recuerda disposiciones legales sobre delitos graves y testigos, pero se ha vaciado de la exigencia de verdad. Deuteronomio 17:2–7, en su tratamiento de la idolatría, incluye la investigación cuidadosa antes de una condena de muerte. Aquí la sentencia ha sido ordenada por adelantado para eliminar al dueño de una viña.

Éxodo 23:6–8 manda apartarse de la acusación falsa y no matar al inocente ni al justo. La narración expone precisamente esa inversión: quienes debían sostener la justicia se unen para producir una muerte injusta. La aparente conclusión del proceso ante la ciudad no será la última palabra. Jehová confrontará al beneficiario de ese crimen y llamará asesinato a lo que la asamblea ejecutó como si fuera una pena legítima.

14 Enviaron este mensaje a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto».

El informe de la muerte vuelve a Jezabel

Los dirigentes comunican el resultado a quien había organizado la acusación.

Explicación del versículo

«Nabot ha sido apedreado y ha muerto» confirma que la orden llegó hasta su desenlace. El mensaje vuelve a Jezabel, la remitente de las cartas. Esa dirección de la comunicación mantiene visible quién dispuso el procedimiento y quiénes lo ejecutaron.

El informe no describe la obtención de una prueba ni el descubrimiento de una falta; comunica la muerte que se había pedido desde el comienzo. Su brevedad cierra la operación pública y abre la siguiente acción del palacio: tomar la propiedad que Acab deseaba.

La repetición del nombre de Nabot impide que el resultado se reduzca a una adquisición de tierra. Ha muerto el hombre que defendió la herencia de sus padres invocando a Jehová. La narración conserva esa identidad aun cuando los responsables traten el acontecimiento como un objetivo cumplido. El mensaje permite a Jezabel anunciar que la viña está disponible para Acab, pero también fija la relación entre la decisión escrita, la acción de las autoridades y la muerte que después será juzgada por la palabra divina.

15 Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y había muerto, le dijo a Acab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el jezreelita, que se negó a dártela por dinero. Nabot ya no vive, sino que ha muerto».

Jezabel presenta la muerte como oportunidad de apropiación

La noticia de la ejecución conduce de inmediato al propósito por el que se había preparado la acusación.

Explicación del versículo

Jezabel manda a Acab levantarse y tomar posesión de la viña. La razón que ofrece es que Nabot ya no vive. Al recordar que se había negado a entregarla por dinero, conecta expresamente la muerte con la negociación frustrada.

La narración descubre así la finalidad del procedimiento anterior. La supuesta preocupación por una maldición contra Dios y el rey sirve para eliminar al propietario y dejar el terreno al alcance de Acab. Jezabel no vuelve con una prueba sobre la culpabilidad de Nabot, sino con la noticia de que ha desaparecido el hombre que impedía adquirir la herencia.

La muerte no establece por sí misma un derecho del monarca sobre esa tierra. En otro contexto profético, Ezequiel 46:16–18 formula con claridad que el príncipe debe dar de su propia posesión y no despojar al pueblo de su heredad. Es una relación temática que ilumina el abuso presentado aquí. El rey está siendo invitado a beneficiarse de un crimen, y la respuesta de Acab mostrará que acepta la propiedad obtenida mediante la intervención de su esposa.

16 Cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó para bajar a la viña de Nabot, el jezreelita, y tomar posesión de ella.

Acab baja para tomar la viña

El rey responde al anuncio de la muerte apropiándose de lo que Nabot no había consentido entregarle.

Explicación del versículo

Al oír que Nabot ha muerto, Acab se levanta y baja a la viña para tomar posesión de ella. La secuencia enlaza directamente la noticia con su acción. El terreno sigue siendo identificado como la viña de Nabot, aunque el rey esté dispuesto a incorporarlo a sus bienes.

El verbo de posesión corresponde a יָרַשׁ (*yarash*), que puede expresar tomar o recibir una posesión según el contexto. Aquí la acción concreta queda determinada por lo narrado: el dueño rechazó la entrega, una conspiración provocó su muerte y Acab ocupa lo deseado.

El rey no es presentado escribiendo las cartas ni pronunciando el falso testimonio. Sin embargo, la palabra de Jehová lo confrontará como responsable de asesinato y apropiación. La diferencia de funciones entre los participantes no lo separa del resultado del que se beneficia. Su deseo había iniciado el conflicto, su nombre y sello habían dado autoridad a las cartas, y ahora él actúa para recibir la viña. El encuentro con Elías ocurrirá precisamente en el lugar donde procura consumar esa adquisición.

El juicio del SEÑOR sobre Acab y su casa

---

17 La palabra del SEÑOR llegó a Elías, el tisbita:

La palabra de Jehová interviene después del crimen

Elías recibe el encargo que confrontará la apropiación de Acab con la justicia divina.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR llegó a Elías» introduce una nueva iniciativa. Hasta ahora las comunicaciones habían procedido del palacio y de las autoridades locales: cartas, acusaciones e informes. Ahora la narración da paso a la palabra que juzgará esas actuaciones.

Elías es identificado como el tisbita. Su aparición vincula este episodio con el ministerio que ya ha confrontado el culto a Baal y el gobierno de Acab. Aquí su encargo se refiere al asesinato de un israelita y al despojo de su herencia. La fidelidad a Jehová abarca también el ejercicio de la autoridad y el trato del prójimo.

La muerte de Nabot no termina el asunto ante Dios. La asamblea ha ejecutado una sentencia y Acab ha bajado a ocupar la viña, pero ninguno de esos hechos convierte el crimen en justicia. El anuncio sitúa el conocimiento y la iniciativa de Jehová por encima del acuerdo de los poderosos. Su mensajero recibirá una ubicación concreta y una acusación que alcanzará al rey en el lugar donde se beneficia de lo ocurrido.

---

18 «Levántate, baja a encontrarte con Acab, rey de Israel, que reside en Samaria. Ahora está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión de ella.

Elías debe encontrar al rey en la viña de Nabot

El encargo divino señala tanto al responsable como el lugar de la apropiación.

Explicación del versículo

Jehová manda a Elías levantarse y bajar al encuentro de Acab. La identificación del rey con Samaria no cambia el escenario: el mensaje precisa que ahora está en la viña de Nabot, en Jezreel, adonde ha bajado para tomar posesión de ella.

El encargo repite lo que el narrador acaba de contar. Acab oye la noticia, se levanta y baja a adquirir la propiedad; Jehová conoce esa acción y envía allí al profeta. La correspondencia deja al rey expuesto en el mismo asunto del que esperaba obtener una ventaja.

La expresión «viña de Nabot» conserva el nombre del propietario muerto dentro de la palabra divina. La apropiación real no ha borrado su historia ni la razón por la que se negó a vender. Elías no será enviado a discutir una oferta más conveniente, sino a comunicar el juicio sobre el asesinato y la posesión que le siguió. El escenario tiene así una fuerza propia: el lugar que Acab quería para ampliar su comodidad se convierte en el lugar donde debe escuchar la acusación de Jehová.

---

19 Dile: “Así dice el SEÑOR: ¿Has asesinado y además has tomado posesión?”. También le dirás: “Así dice el SEÑOR: En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu propia sangre”».

Asesinato y despojo quedan unidos en la acusación

Jehová responsabiliza a Acab por la muerte de Nabot y por apropiarse de su herencia.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Has asesinado y además has tomado posesión?» une el crimen con su beneficio. El hebreo הֲרָצַחְתָּ וְגַם יָרַשְׁתָּ (*haratsaḥta vegam yarashta*) presenta la apropiación como agravante de la muerte injusta. El rey es interpelado personalmente, aunque Jezabel haya dispuesto las cartas y otros hayan ejecutado la lapidación.

La acusación descubre la verdad que el procedimiento público había encubierto. Éxodo 20:13–17 prohíbe el asesinato, el robo, el falso testimonio y la codicia de lo ajeno. Esos mandamientos permiten comprender la unidad moral del episodio: el deseo de la propiedad ha desembocado en una mentira judicial, una muerte y un despojo.

El anuncio sobre los perros vincula la sangre del rey con la sangre de su víctima. La posición de Acab no lo protegerá de una muerte deshonrosa. El énfasis «tu propia sangre» hace personal la sentencia: quien recibió la viña deberá responder por lo sucedido a Nabot.

El desarrollo del juicio

1 Reyes 22:29–38 contará la muerte de Acab y que los perros lamieron su sangre al lavar su carro en Samaria, relacionándolo con la palabra de Jehová. Esa escena ocurre en una ciudad distinta de Jezreel, donde estaba Nabot. 2 Reyes 9:21–26 recordará después la sangre de Nabot y de sus hijos, y presentará el cadáver de Joram, hijo de Acab, arrojado en el terreno de Nabot conforme al anuncio divino.

El libro desarrolla, por tanto, el juicio personal sobre Acab y el juicio sobre su casa mediante escenas relacionadas, pero distintas. El aplazamiento anunciado al final de este capítulo se refiere a la calamidad sobre su casa; no convierte la muerte de Nabot en un asunto olvidado ni identifica las dos ciudades como un mismo lugar.

---

20 Acab le dijo a Elías: «¿Me has encontrado, enemigo mío?». Él respondió: «Te he encontrado, porque te has vendido para hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR.

Acab llama enemigo al mensajero que lo confronta

Elías responde dirigiendo la atención desde la relación personal hacia la conducta del rey ante Jehová.

Explicación del versículo

«¿Me has encontrado, enemigo mío?» presenta el encuentro desde la hostilidad de Acab hacia Elías. El rey reconoce a quien lo ha reprendido antes, pero describe al mensajero como adversario personal. Elías recoge el verbo: «Te he encontrado», y explica por qué.

«Te has vendido» traduce una forma de מָכַר (*makhar*), vender. La imagen expresa la entrega del rey a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. El problema no se define por lo que Elías piensa de Acab, sino por la manera en que Acab ha comprometido su voluntad y su poder con el mal.

El versículo 25 retomará esa misma imagen en la evaluación del narrador. Así, la acusación profética y el juicio del relato coinciden. La influencia de Jezabel será reconocida, pero el rey permanece como sujeto responsable de esa entrega. Elías no ha llegado para disputarle una propiedad por interés propio: ha sido enviado por Jehová al lugar donde Acab ocupa la herencia de un hombre asesinado.

---

21 “Voy a traer calamidad sobre ti y barreré tu descendencia. Exterminaré de Acab a todo varón, tanto esclavo como libre, en Israel.

La sentencia alcanza la continuidad de la casa real

El juicio anunciado no se limita a la pérdida de la viña: amenaza la descendencia y el futuro de la dinastía de Acab.

Explicación del versículo

La voz del anuncio pasa a la primera persona divina: «Voy a traer calamidad sobre ti». La palabra que Elías comunica declara lo que Jehová hará contra el rey y su casa. El castigo no procede de una rivalidad privada del profeta con el monarca.

«Barreré tu descendencia» y «todo varón» describen la desaparición del linaje masculino de Acab. La pareja «tanto esclavo como libre» refuerza el alcance de la sentencia dentro de su casa en Israel. No se anuncia aquí el exterminio de todos los varones del pueblo, sino el fin de la continuidad vinculada a ese rey.

El lenguaje recuerda el juicio sobre Jeroboam en 1 Reyes 14:10–11. La dinastía que concentra poder y espera prolongarse queda bajo la misma autoridad que ha desconocido. 2 Reyes 10:1–11 narrará posteriormente la eliminación de los hijos de Acab y relacionará el desenlace con la palabra pronunciada por Elías. El episodio de Nabot se integra así en la evaluación más amplia del gobierno: la apropiación de una herencia no asegurará la herencia real que Acab espera dejar.

---

22 Haré que tu casa sea como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías, por la provocación con que me has provocado a ira y porque has hecho pecar a Israel”.

La casa de Acab recibe la advertencia de las dinastías anteriores

El juicio sitúa su gobierno dentro de la historia de reyes que hicieron pecar a Israel.

Explicación del versículo

«Tu casa» se refiere al linaje y la continuidad dinástica de Acab. Jehová anuncia que tendrá el destino de las casas de Jeroboam y de Baasa. La comparación no queda en una amenaza desconocida: 1 Reyes 15:28–30 ya contó el exterminio de la casa de Jeroboam, y 1 Reyes 16:11–13, el de la casa de Baasa.

La razón declarada une la provocación contra Jehová con haber hecho pecar a Israel. El episodio de Nabot no se presenta como una falta aislada de un gobierno por lo demás fiel. Revela un ejercicio del poder que se integra en la infidelidad más amplia del reinado. Los versículos 25–26 recordarán expresamente la idolatría de Acab.

El antecedente de Baasa es particularmente serio: había sido instrumento del fin de Jeroboam, pero recibió a su vez la misma evaluación por seguir su camino. La sucesión de casas no corrigió el pecado por sí sola. Ahora Acab es confrontado con esos precedentes. El poder heredado de Omri no lo separa de la palabra que juzgó a quienes reinaron antes, ni garantiza que su propia casa pueda continuar al margen de ella.

23 También acerca de Jezabel ha hablado el SEÑOR: “Los perros comerán a Jezabel junto a la muralla de Jezreel”.

Jezabel también queda alcanzada por la sentencia

La mujer que dispuso la muerte de Nabot recibe un anuncio personal de muerte y deshonra en Jezreel.

Explicación del versículo

El mensaje nombra ahora a Jezabel. La responsabilidad de Acab no absorbe ni borra la suya: el relato la ha mostrado escribiendo las cartas, preparando la acusación y ofreciendo al rey la viña después de la muerte de su dueño.

La NTBT conserva «junto a la muralla de Jezreel», conforme a la expresión masorética בְּחֵל יִזְרְעֶאל (*beḥel Yizreel*). Algunos testigos antiguos presentan una lectura cercana a «en el terreno de Jezreel», como aparece en el anuncio de 2 Reyes 9:7–10. La diferencia concierne al lugar descrito; en ambas formulaciones los perros devoran a Jezabel.

2 Reyes 9:30–37 contará su muerte al llegar Jehú, la búsqueda de sus restos y el recuerdo explícito de la palabra dada por Elías. Su condición de reina e hija de rey no asegurará la sepultura que se intenta darle. La sentencia invierte la posición de quien había usado la autoridad del palacio para disponer de la vida de otro: también ella deberá responder ante Jehová. Jezreel, escenario de la conspiración y del despojo, seguirá siendo escenario del juicio sobre la casa real.

24 Al que muera de los de Acab en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo lo comerán las aves del cielo».

La sentencia anuncia deshonra en la ciudad y en el campo

El destino de la casa de Acab se describe mediante cuerpos expuestos a los animales.

Explicación del versículo

Los perros comerán al que muera en la ciudad y las aves al que muera en el campo. La pareja de lugares abarca distintos escenarios de muerte sin ofrecer una lista de nombres o una descripción de cada acontecimiento futuro.

El lenguaje comunica la pérdida de protección y de sepultura honrosa. La casa real, que dispone de autoridad sobre la vida de otros, no podrá asegurar la dignidad de sus propios muertos. Las «aves del cielo» son aves en general dentro de esa imagen de cuerpos expuestos; el versículo no identifica una especie concreta.

La misma formulación apareció contra Jeroboam en 1 Reyes 14:10–11 y contra Baasa en 1 Reyes 16:1–4. Su repetición refuerza la comparación dinástica del versículo anterior. Acab no ha aprendido de los reinos que fueron juzgados antes de él.

La muerte de Nabot había sido presentada ante el pueblo como una ejecución legítima. Ahora la palabra divina declara la ruina de quienes se beneficiaron de ella. El contraste no resta gravedad a la pérdida del inocente; muestra que el poder capaz de encubrirla ante una asamblea no puede dejarla fuera del juicio de Jehová.

25 Nunca hubo nadie como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, incitado por su esposa Jezabel.

El narrador confirma la entrega de Acab al mal

La evaluación del reinado reconoce la influencia de Jezabel y mantiene la responsabilidad del rey.

Explicación del versículo

El relato hace una pausa para valorar a Acab. Retoma «se vendió», la imagen que Elías utilizó al confrontarlo. La coincidencia entre la acusación profética y la evaluación del narrador confirma que el problema no es una enemistad personal del mensajero contra el monarca.

La comparación «Nunca hubo nadie como Acab» destaca su entrega al mal dentro de la historia de los reyes que se está contando. No elogia su capacidad para conseguir objetivos ni considera la adquisición de la viña un éxito de gobierno. Lo evalúa «ante los ojos del SEÑOR», el criterio que atraviesa el libro.

Jezabel lo incita, y el capítulo ha mostrado de forma concreta esa influencia. Ella promete la viña y prepara la muerte. Sin embargo, Acab sigue siendo quien «se vendió»: escucha la noticia y baja para tomar la propiedad. La influencia de su esposa explica una participación real en el mal sin convertirlo en una persona ajena a sus decisiones. El versículo siguiente ampliará la evaluación hacia el culto a los ídolos y la imitación de prácticas que Israel debía abandonar.

---

26 Cometió grandes abominaciones al seguir a los ídolos, conforme a todo lo que habían hecho los amorreos, a quienes el SEÑOR había expulsado de delante de los israelitas.

Acab sigue el camino de los pueblos expulsados

La idolatría agrava el contraste entre el lugar que recibió Israel y la conducta de su rey.

Explicación del versículo

El narrador dice que Acab cometió grandes abominaciones al seguir a los ídolos. El término גִּלֻּלִים (*gillulim*) es una designación despectiva de esos objetos de culto. La evaluación no trata su adoración como una preferencia religiosa sin consecuencias para el pacto.

La comparación con los amorreos recuerda que Jehová los expulsó de delante de Israel. Acab reproduce la conducta de aquellos cuya presencia en la tierra había terminado bajo juicio. La posesión del territorio y la condición de rey israelita no transforman esa misma infidelidad en algo aceptable.

Deuteronomio 18:9–14 manda a Israel no aprender las abominaciones de las naciones que va a desposeer y relaciona su expulsión con esas prácticas. El pasaje ilumina el criterio empleado aquí, aunque este versículo no enumere cada acto cometido por Acab.

La pausa del narrador vincula la apropiación de la herencia de Nabot con un problema más amplio de fidelidad. El rey desprecia el límite que un hombre expresa en nombre de Jehová y participa, además, en un culto contrario a él. El juicio sobre su casa responde a ese conjunto de infidelidad y abuso.

Acab se humilla y el juicio sobre su casa se aplaza

---

27 Cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, se cubrió el cuerpo con tela áspera y ayunó. Dormía sobre la tela áspera y caminaba despacio.

Acab escucha la sentencia y se humilla

La reacción del rey introduce una respuesta distinta de su anterior enojo ante la corrección.

Explicación del versículo

Acab rasga sus vestidos, se cubre con tela áspera y ayuna. También duerme sobre ella y camina despacio. La acumulación de acciones muestra que la palabra recibida afecta su presentación, su comida, su descanso y su manera de andar.

El hebreo אַט (*at*) expresa aquí el caminar lento o quedo. El conjunto corresponde a una actitud abatida ante el anuncio. El versículo siguiente no dejará su significado solamente a la observación externa: Jehová mismo declarará que Acab se ha humillado delante de él.

El contraste con el ayuno preparado contra Nabot es fuerte. Allí una ceremonia pública encubría una condena decidida para obtener una viña; aquí el rey que la recibió responde con ayuno a la sentencia verdadera de Jehová.

La narración reconoce esta humillación sin contar en este momento una restitución de la propiedad ni presentar una evaluación completa del destino eterno de Acab. La respuesta que Jehová anuncia será concreta: aplazará la calamidad sobre la casa real. El texto permite recibir con seriedad esa misericordia, junto con la seriedad de la culpa que la hizo necesaria.

---

28 La palabra del SEÑOR llegó a Elías, el tisbita:

Una nueva palabra comunica la respuesta de Jehová

El mismo profeta que anunció el juicio recibe ahora el mensaje acerca de la humillación de Acab.

Explicación del versículo

La fórmula repite la introducción del encargo anterior: la palabra de Jehová llega a Elías, el tisbita. El anuncio de misericordia procede de la misma autoridad que había declarado el asesinato, el despojo y la ruina de la casa real.

Elías no aparece suavizando por su cuenta la sentencia ni negociando una condición con el rey. La narración atribuye la nueva comunicación a Jehová. Él ha visto la respuesta de Acab y dispone cómo afectará al tiempo del juicio.

La repetición sostiene la unidad del episodio. La justicia divina no dependía del enojo personal del profeta, y el aplazamiento tampoco depende de un cambio de humor suyo. Ambos mensajes revelan el gobierno de Jehová sobre el rey y su casa. La palabra que encontró a Acab en la viña no lo reduce a una condena que ya no pueda escuchar una respuesta de humillación. El contenido siguiente explicará el alcance preciso de esa decisión, sin borrar la historia de Nabot ni declarar legítima la apropiación.

---

29 «¿Has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Como se ha humillado delante de mí, no traeré la calamidad durante su vida. En los días de su hijo traeré la calamidad sobre su casa».

Jehová atiende la humillación y aplaza la calamidad sobre la casa

El capítulo termina con una decisión de misericordia que modifica el tiempo del juicio dinástico.

Explicación del versículo

«¿Has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí?» dirige a Elías hacia una respuesta que Jehová reconoce. La repetición de «delante de mí» impide reducirla a una apariencia que solo buscara impresionar al profeta. Dios mismo declara que Acab se ha humillado y la toma en cuenta.

La consecuencia es un aplazamiento: la calamidad sobre su casa vendrá en los días de su hijo. El contexto define el alcance de la promesa. No significa que Acab nunca sufrirá juicio personal, pues el capítulo siguiente narrará su muerte en la guerra. El anuncio distingue su vida del momento en que será derribada su casa.

2 Reyes 9:7–10 retomará las sentencias contra la dinastía, y 2 Reyes 10:1–11 contará su ejecución. La misericordia hacia Acab no declara justo el asesinato de Nabot ni convierte en inocente la historia de su gobierno.

Aplicación editorial

Humíllate ante Dios con una confianza que descanse en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. En Lucas 18:9–14, Jesús enseña a pedir misericordia desde el reconocimiento del pecado, en vez de confiar en los méritos propios. Efesios 2:4–10 fundamenta la salvación en la gracia de Dios recibida por la fe en Cristo y presenta las buenas obras como fruto de esa vida nueva. Acude al Padre por medio de él, reconoce tu culpa y deja que su gracia transforme también tu manera de tratar lo que pertenece a otros.

Capítulo 22

Micaías profetiza la derrota de Acab

Texto relacionado: 2 Crónicas 18:1–34

---

1 Pasaron tres años sin guerra entre Aram e Israel.

Un intervalo sin guerra antes de la última campaña de Acab

La nueva unidad comienza con una tregua entre Aram e Israel y terminará con la muerte del rey.

Explicación del versículo

Durante tres años no hubo guerra entre ambos reinos. La indicación se entiende a la luz de las campañas anteriores y del pacto mediante el que Acab dejó ir a Ben-adad. Describe un intervalo en esa relación militar, sin afirmar que todos los conflictos de Israel hubieran cesado.

1 Reyes 20:34 había registrado una promesa de devolución de ciudades. Ahora Ramot de Galaad seguirá en manos arameas y Acab planteará recuperarla. El capítulo no incluye una lista que permita identificar sin más todas las ciudades del pacto con esa posesión concreta, pero mantiene abierta la cuestión del control territorial entre los dos reinos.

La ausencia temporal de guerra no ha terminado la historia de Acab ante la palabra de Jehová. El anuncio de juicio personal y la calamidad aplazada sobre su casa siguen formando parte del contexto. La campaña que se prepara volverá a poner al rey ante una decisión: escuchar el mensaje que recibe o escoger la palabra favorable a su proyecto. El intervalo de paz sitúa el comienzo de esa última confrontación.

---

2 En el tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a visitar al rey de Israel.

Josafat visita al rey de Israel

La presencia del rey de Judá prepara una acción militar compartida entre los dos reinos.

Explicación del versículo

Josafat baja a visitar al rey de Israel en el tercer año mencionado. La narración introduce así al gobernante de Judá dentro del episodio de Acab, antes de ofrecer más adelante el resumen de su propio reinado.

2 Crónicas 18:1–17, relato paralelo, añade que Josafat se había emparentado por matrimonio con Acab y describe la recepción que recibió en Samaria. Ese contexto muestra que la visita pertenece a una relación política y familiar ya establecida. Reyes se concentra en la conversación sobre Ramot de Galaad y en la consulta profética.

El encuentro no borra las diferencias entre los reyes. Josafat pedirá consultar la palabra de Jehová y solicitará otro profeta cuando escuche al grupo reunido por Acab. Sin embargo, también se comprometerá con la campaña y finalmente irá a la batalla. Su presencia obliga a seguir dos cuestiones relacionadas: qué mensaje recibe Acab y cómo responde a él el aliado que ha pedido conocerlo. La posición de visitante no dejará a Josafat fuera de las consecuencias de la decisión compartida.

---

3 El rey de Israel les dijo a sus servidores: «¿Saben que Ramot de Galaad nos pertenece y que no hacemos nada para recuperarla de manos del rey de Aram?».

Acab plantea recuperar Ramot de Galaad

El rey presenta la posesión aramea de la ciudad como una situación que Israel debería corregir.

Explicación del versículo

Acab habla primero a sus servidores. Afirma que Ramot de Galaad les pertenece y señala que no hacen nada para recuperarla. La pregunta busca moverlos de la inactividad a una decisión militar.

1 Reyes 4:13 había incluido Ramot de Galaad dentro de la organización territorial del reinado de Salomón. La referencia permite entender que la reivindicación de Acab tiene un antecedente en el relato del reino. Aquí la ciudad está bajo el control del rey de Aram.

El capítulo distingue, sin embargo, entre reivindicar una posesión y recibir autorización divina para esta campaña. Acab considera evidente que debe recuperarse; la consulta que sigue revelará que su propia vida está en juego. El derecho que invoca sobre la ciudad no equivale a una promesa de victoria para él.

La conversación prepara la petición de apoyo a Josafat. El rey de Israel no se limitará a presentar un problema a sus funcionarios: buscará sumar el pueblo y los caballos de Judá a la expedición. La decisión territorial se convertirá así en un asunto que afecta a los dos gobiernos y a quienes marchen con ellos.

---

4 Le preguntó a Josafat: «¿Vendrás conmigo a luchar contra Ramot de Galaad?». Josafat le respondió al rey de Israel: «Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos».

Josafat ofrece su apoyo a la campaña de Acab

La respuesta compromete al rey de Judá, a su pueblo y a sus recursos militares.

Explicación del versículo

Acab pregunta directamente si Josafat irá con él contra Ramot de Galaad. La respuesta repite tres vínculos: «Yo soy como tú», «mi pueblo como tu pueblo» y «mis caballos como tus caballos». La fórmula expresa una solidaridad efectiva para la expedición.

El compromiso se pronuncia antes de la consulta profética que Josafat solicitará a continuación. Ese orden importa: el aliado ya ha dado su apoyo y después pide conocer la palabra de Jehová. El relato pondrá a prueba si escuchar esa palabra cambiará la decisión tomada.

2 Crónicas 19:1–3 contará la reprensión que Josafat recibe al regresar, por haber ayudado al malvado y amado a quienes odian a Jehová, al tiempo que reconoce cosas buenas en él. Esa evaluación posterior permite leer su apoyo sin convertir la cercanía entre los reyes en una aprobación divina de la alianza.

La disposición a actuar juntos implica a más personas que los gobernantes. La mención del pueblo y los caballos muestra el alcance de lo ofrecido. La responsabilidad del rey incluye lo que compromete en nombre de quienes van a seguirlo.

---

5 Josafat le dijo al rey de Israel: «Por favor, consulta hoy la palabra del SEÑOR».

Josafat pide consultar la palabra de Jehová

Antes de marchar, el rey de Judá solicita una respuesta que proceda de Dios.

Explicación del versículo

«Consulta» corresponde al verbo דָּרַשׁ (*darash*), buscar o consultar en este contexto. Josafat pide conocer la palabra de Jehová para el asunto de la guerra. La conversación ya no debe limitarse al interés territorial y al acuerdo entre aliados.

La petición reconoce una autoridad superior a la de ambos reyes. Acab puede convocar tropas y Josafat puede ofrecerlas, pero ninguno dispone por sí mismo de una promesa divina sobre el desenlace. El capítulo desarrollará precisamente la dificultad de distinguir la palabra verdadera de una respuesta que complace al poder.

El hecho de consultar no completa todavía la obediencia. Josafat escuchará el anuncio de Israel disperso como ovejas sin pastor y acompañará, aun así, a Acab. La narración conserva esa distancia entre pedir dirección y actuar conforme a lo que se ha oído. La consulta tiene valor por la autoridad de Jehová y por la respuesta que exige; no convierte automáticamente en correcta una decisión que ya se había acordado entre los gobernantes.

---

6 El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les preguntó: «¿Debo subir a luchar contra Ramot de Galaad o desistir?». Ellos respondieron: «Sube; el Señor la entregará en manos del rey».

Cuatrocientos profetas anuncian una victoria

La primera respuesta reunida por Acab coincide con su deseo de subir a Ramot de Galaad.

Explicación del versículo

El rey convoca a unos cuatrocientos hombres y plantea dos posibilidades: ir a la guerra o desistir. Todos responden a favor de subir y prometen que el Señor entregará la ciudad en manos del rey. La amplitud del grupo hace visible el apoyo que recibe la campaña.

El título hebreo אֲדֹנָי (*Adonai*) se expresa aquí como «el Señor». Más adelante, el grupo utilizará explícitamente el nombre de Jehová. El problema del capítulo no se resolverá por la sola presencia de un título o de una fórmula religiosa en el anuncio, sino por la palabra que realmente procede de él y por su cumplimiento.

Josafat no quedará satisfecho con esta respuesta. Pedirá consultar por medio de otro profeta de Jehová, y Acab reconocerá que existe Micaías. El contraste entre el grupo numeroso y ese mensajero se desarrollará delante de ambos reyes. La cantidad de voces favorables es un dato de la escena, pero no constituye la garantía de que la promesa de victoria sea verdadera.

---

7 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí algún otro profeta del SEÑOR por medio de quien podamos consultar?».

Josafat pide oír a otro profeta de Jehová

El acuerdo del grupo convocado no pone fin a la búsqueda de una respuesta divina.

Explicación del versículo

La pregunta solicita «algún otro profeta del SEÑOR» por medio de quien consultar. Josafat no propone simplemente sumar una opinión distinta por variedad; insiste en conocer la palabra que había pedido antes.

El relato no desarrolla todos los motivos de su reserva frente a los cuatrocientos. Sí muestra que Acab conoce a otro hombre a quien puede acudir para consultar a Jehová y que no lo había incluido en la reunión. La resistencia a oírlo aparecerá en el versículo siguiente como odio hacia un mensaje desfavorable.

La intervención de Josafat abre espacio para que la voz excluida sea escuchada públicamente. La corte no podrá decir que solo recibió la promesa de éxito de un grupo unánime. Micaías expondrá la dispersión de Israel y la visión del trono celestial antes de que los reyes salgan.

Así, la consulta adquiere una dimensión decisiva: Acab tendrá delante una palabra que contradice lo que desea. El desenlace permitirá evaluar su respuesta a esa advertencia y también la participación de Josafat en una campaña cuyo peligro habrá sido anunciado.

---

8 El rey de Israel le respondió a Josafat: «Todavía hay un hombre por medio de quien podemos consultar al SEÑOR, pero lo odio, porque no profetiza nada bueno acerca de mí, sino solo calamidades. Es Micaías, hijo de Imla». Josafat respondió: «No hable el rey así».

Acab rechaza a Micaías por el contenido de sus anuncios

El rey admite que puede consultar a Jehová por ese hombre, pero declara que lo odia.

Explicación del versículo

Acab identifica a Micaías, hijo de Imla, como alguien por medio de quien se puede consultar a Jehová. Su objeción es que no le anuncia cosas buenas, sino calamidades. El criterio que expresa se concentra en el efecto del mensaje sobre él.

El contraste revela el problema de la consulta. Si se admite únicamente la palabra favorable, buscar una respuesta termina convertido en buscar confirmación. Josafat corrige al rey: «No hable el rey así». La autoridad real no hace adecuado despreciar al mensajero porque su anuncio sea incómodo.

El capítulo distinguirá entre «bueno» como resultado deseado por Acab y verdadero como palabra recibida de Jehová. La advertencia de Micaías será adversa para el proyecto, pero permitirá conocer su desenlace antes de ejecutarlo.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con disposición a ser corregido por Jesucristo, tu Señor y Salvador. 2 Timoteo 4:1–5 advierte acerca de escoger maestros conforme a los propios deseos y encarga enseñar, corregir y exhortar bajo la autoridad de Cristo. Busca su verdad también cuando confronte lo que ya habías decidido. Su señorío incluye la manera en que recibes una palabra que no confirma tus preferencias.

---

9 El rey de Israel llamó a un funcionario y le dijo: «Trae enseguida a Micaías, hijo de Imla».

El rey manda traer a Micaías

La solicitud de Josafat consigue que el mensajero excluido de la primera reunión comparezca ante los reyes.

Explicación del versículo

Acab llama a un funcionario y exige que traiga enseguida a Micaías, hijo de Imla. La rapidez de la orden muestra que el rey dispone de medios para hacerlo comparecer. Su ausencia inicial no se debía a que ignorara su existencia o no pudiera buscarlo.

El término סָרִיס (*saris*) se utiliza para un servidor de la corte, expresado aquí como «funcionario». La función narrativa del hombre será ir a llamar al profeta. Más adelante, el mensajero le pedirá que ajuste su anuncio a las palabras favorables del grupo.

La convocatoria reúne dos realidades que seguirán en tensión: el rey tiene autoridad para ordenar la presencia del profeta, pero no para decidir qué palabra debe recibir de Jehová. Micaías comparecerá en una escena dominada por el poder real y por la unanimidad de los otros profetas. La orden de traerlo hará posible que Acab escuche una advertencia que no podrá atribuir a desconocimiento de lo que Jehová había anunciado.

---

10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en el lugar de trillar junto a la entrada de la puerta de Samaria. Todos los profetas profetizaban delante de ellos.

Dos tronos presiden una reunión de profetas

La escena muestra la autoridad visible de ambos reyes y el contexto público en que Micaías deberá hablar.

Explicación del versículo

Acab y Josafat están vestidos con sus ropas reales y sentados cada uno en su trono. La distinción entre los dos asientos conserva la identidad de los dos reinos, aun dentro de su acuerdo para la campaña.

El lugar es una era, גֹּרֶן (*goren*), un espacio para trillar junto a la entrada de la puerta de Samaria. El relato sitúa allí la reunión y a todos los profetas pronunciando sus anuncios delante de los gobernantes. Las vestiduras y los tronos dan al encuentro el marco de una actuación de corte.

Esta presentación preparará un contraste con la visión de Micaías: él dirá haber visto a Jehová sentado en su trono, con el ejército de los cielos de pie junto a él. Los reyes pueden recibir a los profetas y ordenar su destino inmediato, pero su autoridad se encuentra bajo el gobierno de Jehová. La solemnidad de la reunión terrenal no determinará por sí sola cuál es la palabra verdadera ni cuál será el resultado de la guerra.

---

11 Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho unos cuernos de hierro y dijo: «Así dice el SEÑOR: “Con estos cornearás a los arameos hasta exterminarlos”».

Los cuernos de hierro representan la victoria prometida

Sedequías añade una acción simbólica al anuncio favorable a la campaña.

Explicación del versículo

Sedequías, hijo de Quenaana, se hace cuernos de hierro y los utiliza para representar cómo el rey golpeará a los arameos. La imagen de cornear comunica una fuerza que embiste y derrota al adversario; el hierro acentúa la solidez de los objetos con que acompaña el anuncio.

«Así dice el SEÑOR» reclama para esa representación la autoridad divina. Sin embargo, la fórmula pertenece a lo que Sedequías afirma. El relato no la convierte en garantía de verdad por aparecer en sus labios. Micaías expondrá después que la promesa compartida por esos profetas forma parte del engaño que conduce a Acab hacia el juicio.

La acción hace más vívida la expectativa de triunfo ante los dos reyes. No se ofrece solo una respuesta breve: se escenifica el exterminio del adversario como si estuviera asegurado. El desarrollo posterior examinará esa seguridad mediante los acontecimientos. Sedequías no podrá confirmar su autoridad golpeando al mensajero que lo contradice; la campaña revelará la diferencia entre una representación persuasiva y una palabra realmente comunicada por Jehová.

12 Todos los profetas profetizaban lo mismo: «Sube a Ramot de Galaad y triunfa, porque el SEÑOR la entregará en manos del rey».

La misma promesa se repite ante los reyes

El apoyo a la campaña se presenta como una unanimidad profética.

Explicación del versículo

Todos anuncian que Acab debe subir, triunfar y recibir Ramot de Galaad en sus manos. Ahora el nombre de Jehová aparece expresamente dentro de esa promesa. La ciudad que el rey quería recuperar es presentada como una entrega divina asegurada.

La repetición refuerza el efecto de la escena de Sedequías. El anuncio de los cuernos de hierro coincide con la voz del conjunto, y ambos apuntan al resultado que Acab desea. El versículo siguiente mostrará que esa coincidencia se utiliza también para presionar a Micaías antes de que hable.

La narración permite distinguir entre consenso y verdad. El grupo comparte una respuesta, pero el desenlace deberá mostrar si Jehová ha pronunciado esa palabra. Deuteronomio 18:20–22 advierte contra hablar en su nombre algo que él no ha mandado y señala la importancia de su cumplimiento.

El problema no es que varias personas puedan estar de acuerdo. Es que la unanimidad se convierta en argumento suficiente para excluir la advertencia verdadera. El relato hará que Acab oiga ambas voces antes de entrar en la batalla.

13 El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: «Mira, las palabras de los profetas anuncian a una sola voz cosas buenas al rey. Por favor, que tu palabra sea como la de uno de ellos y anuncia algo bueno».

El mensajero pide que Micaías se ajuste al anuncio favorable

La presión busca producir acuerdo antes de conocer la palabra que el profeta ha recibido.

Explicación del versículo

El mensajero informa que los profetas anuncian cosas buenas al rey «a una sola voz». La expresión hebrea פֶּה אֶחָד (*pe eḥad*), literalmente «una boca», representa esa unanimidad de palabras.

La petición siguiente deja claro el efecto que se espera: que Micaías hable como uno de ellos y anuncie algo bueno. No le pide que investigue si el acuerdo es verdadero ni que comunique con libertad lo recibido. Le propone tomar el mensaje del grupo como medida de lo que debe decir.

La cortesía de «por favor» no cambia el contenido de la presión. El resultado favorable al rey se ha establecido como expectativa antes de que el profeta comparezca. Esto ayuda a comprender la respuesta solemne de Micaías en el versículo siguiente.

El episodio descubre cómo una consulta puede cerrarse sobre sí misma: se convoca a un mensajero distinto, pero se le pide que repita la misma conclusión. La fidelidad de Micaías consistirá en mantener el origen de su palabra en Jehová, aun cuando eso lo sitúe en desacuerdo con la corte reunida.

14 Micaías respondió: «¡Vive el SEÑOR, que diré lo que el SEÑOR me diga!».

Micaías compromete su palabra con lo que Jehová diga

El profeta responde a la presión mediante una declaración solemne de fidelidad a su encargo.

Explicación del versículo

«¡Vive Jehová!» introduce el juramento. Micaías afirma que dirá lo que Jehová le diga. La repetición entre recibir y hablar establece el criterio de su respuesta: la autoridad del que lo envía, por encima de la conveniencia del mensaje para el rey.

El contraste con el mensajero es directo. Este había pedido semejanza con las palabras de los otros profetas; Micaías declara dependencia de la palabra de Jehová. Su desacuerdo no nace de la necesidad de ser diferente, sino de la obligación de comunicar fielmente el mensaje recibido.

La declaración prepara la manera de leer su comparecencia completa. Su primera respuesta repetirá la promesa de victoria en un intercambio irónico que el propio Acab cuestionará. Después expondrá la visión de Israel sin pastor y la del trono celestial. Esas revelaciones mostrarán el contenido de la palabra que sostiene.

Su fidelidad tendrá un costo concreto: será golpeado y encarcelado por lo que anuncia. El juramento no le garantiza aceptación de la corte; explica por qué no adaptará el desenlace anunciado a la voluntad de quienes pueden castigarlo.

---

15 Se presentó ante el rey y este le preguntó: «Micaías, ¿debemos ir a luchar contra Ramot de Galaad
o desistir?». Él respondió: «Sube y triunfa; el SEÑOR la entregará en manos del rey».

La primera respuesta de Micaías devuelve el anuncio que el rey desea

El intercambio siguiente permite reconocer el carácter irónico de la promesa de triunfo que repite.

Explicación del versículo

Acab formula la misma alternativa: combatir o desistir. Micaías responde con la promesa que ya habían pronunciado los otros: subir, triunfar y recibir la ciudad de parte de Jehová.

Tomada de manera aislada, la frase parecería confirmar al grupo. Sin embargo, la reacción inmediata del rey pide que diga la verdad, y Micaías anuncia después la dispersión de Israel y la pérdida de su señor. La secuencia da a esta primera respuesta su sentido irónico: devuelve a Acab el mensaje que quería escuchar antes de exponer lo que realmente ha visto.

El narrador no reproduce una indicación sobre el tono de su voz, pero el diálogo muestra que el propio Acab no recibe la frase como una confirmación suficiente. El rey que había rechazado al profeta por sus anuncios adversos exige ahora una palabra verdadera.

La escena deja al descubierto esa tensión. Acab conoce la diferencia entre el discurso favorable que busca y el mensaje que espera de Micaías. El anuncio posterior no podrá ser confundido con una segunda promesa de victoria ni leído como si Jehová hubiera garantizado dos desenlaces opuestos.

---

16 El rey le dijo: «¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que me digas solamente la verdad en el
nombre del SEÑOR?».

Acab exige verdad al profeta cuyo mensaje no quiere

La respuesta del rey descubre que la primera frase de Micaías no ha sido recibida como su anuncio definitivo.

Explicación del versículo

«¿Cuántas veces…?» es una reprensión que exige hablar solamente la verdad en el nombre de Jehová. Su formulación da a entender una relación previa entre el rey y el profeta, pero el capítulo no ofrece el historial completo de esos encuentros.

La exigencia debe leerse junto con la confesión anterior de Acab: odia a Micaías porque no le anuncia cosas buenas. El rey pide verdad, pero ya ha expresado su rechazo al contenido adverso que esa verdad puede tener. La prueba de su consulta no será la solemnidad de la exigencia, sino su respuesta cuando escuche el mensaje.

Micaías anunciará enseguida la visión de un pueblo sin pastor. Acab volverá entonces a presentar la advertencia como confirmación de que el profeta solo le anuncia calamidades. La continuidad del diálogo permite ver que ha oído lo que pidió conocer y, aun así, lo interpretará desde su resentimiento. El capítulo distingue de ese modo el deseo verbal de escuchar a Jehová de la disposición efectiva a someter una decisión a su palabra.

---

17 Él dijo: «Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor. El SEÑOR dijo: “Esta gente no tiene señor. Que cada uno vuelva a su casa en paz”».

Israel aparece como un rebaño sin pastor

La visión anuncia la pérdida del gobernante y el regreso de los hombres a sus casas.

Explicación del versículo

Micaías ve a Israel disperso por los montes «como ovejas sin pastor». La imagen presenta al pueblo sin la dirección que debía reunirlo y conducirlo. Números 27:15–23 utiliza una comparación semejante cuando Moisés pide un responsable para que la comunidad de Jehová no quede como un rebaño sin pastor.

La declaración divina «Esta gente no tiene señor» aplica la visión al desenlace de la campaña. En el contexto, la ausencia del pastor anuncia la pérdida de Acab. La orden de que cada uno vuelva a su casa en paz contrasta con el triunfo militar que se había prometido al rey. El pregón del versículo 36 retomará el regreso de cada uno a su ciudad y a su tierra.

La visión no anuncia aquí la muerte de todos los israelitas. Distingue la caída del rey de la dispersión y el retorno del pueblo. Acab quería recuperar una ciudad; la palabra lo pone ante la pérdida de su propia vida y de su capacidad para dirigir al ejército.

Aplicación editorial

Recibe con fe a Jesucristo, el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas y vuelve a tomarla, conforme a Juan 10:11–18. Su cuidado está fundado en su amor, en su muerte y en su autoridad sobre la vida, en comunión con el Padre. Busca en él la dirección y la salvación que ningún gobernante humano puede asegurar por sí mismo.

---

18 El rey de Israel le dijo a Josafat: «¿No te dije que no profetizaría nada bueno acerca de mí, sino solo calamidades?».

Acab interpreta la advertencia como hostilidad del profeta

La reacción del rey confirma la dificultad que había expresado antes de convocar a Micaías.

Explicación del versículo

Acab se dirige a Josafat y presenta la visión como prueba de lo que ya había dicho: Micaías no le anuncia nada bueno, sino calamidades. La respuesta vuelve a colocar el centro en si el mensaje lo favorece.

El rey había exigido verdad en el nombre de Jehová. Ahora que escucha una palabra contraria a su proyecto, no pregunta por su significado ni reconsidera la campaña dentro de este diálogo. La interpreta desde la opinión que ya tenía acerca del profeta.

La presencia de Josafat da a la frase una dimensión pública. Acab quiere que su aliado reconozca en la advertencia la supuesta costumbre adversa de Micaías. El mensajero responderá ampliando el anuncio, con la visión del trono celestial y la explicación de la unanimidad de los otros profetas.

La narración muestra así que una palabra incómoda puede ser desatendida aun después de haber sido solicitada. El problema no es la falta de oportunidad para oír, sino el criterio con que Acab recibe lo oído. La autoridad del mensaje no depende de que el rey pueda clasificarlo como una buena noticia para sus planes.

La visión del trono del SEÑOR y el juicio sobre Acab

---

19 Micaías dijo: «Por lo tanto, escucha la palabra del SEÑOR. Vi al SEÑOR sentado en su trono y a todo el ejército de los cielos de pie junto a él, a su derecha y a su izquierda.

El trono de Jehová está por encima de los tronos de los reyes

La visión sitúa la decisión sobre Acab dentro del gobierno celestial.

Explicación del versículo

Micaías exige escuchar la palabra de Jehová y describe lo que ha visto: Jehová sentado en su trono, con todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda. Es una escena de corte celestial en la que él ocupa el lugar soberano.

La descripción contrasta con los dos reyes sentados en sus tronos y los profetas hablando ante ellos. La reunión de Samaria no es la instancia final que decide el destino de la campaña. Acab puede tener una mayoría favorable a su alrededor, pero está bajo la autoridad de quien Micaías anuncia.

Salmos 89:5–8 habla del consejo de los santos y afirma que ninguno puede compararse con Jehová. Isaías 6:1–5 ofrece otra visión del Señor entronizado, ante cuya santidad el profeta reconoce su condición. Estas relaciones ayudan a comprender la majestad de la escena sin confundir todos sus detalles con los de esta visión.

El centro del anuncio no es una descripción completa de los seres celestiales. Es la autoridad de Jehová sobre Acab y sobre los medios mediante los que llegará el juicio. Lo que el rey considera una disputa con un profeta es presentado como una decisión ante el trono de Dios.

---

20 El SEÑOR preguntó: “¿Quién engañará a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?”. Uno proponía una cosa y otro proponía otra.

La visión anuncia la caída de Acab en Ramot de Galaad

La pregunta celestial revela que la campaña deseada por el rey será el escenario de su juicio.

Explicación del versículo

Jehová pregunta quién engañará a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad. La visión identifica al rey, el lugar y el resultado. Lo que en la corte terrenal se presenta como una victoria asegurada aparece aquí dentro del anuncio de su caída.

El verbo פָּתָה (*patah*) expresa en este contexto inducir o engañar. El medio se precisará después como una mentira en boca de sus profetas. La escena presenta distintas propuestas antes de exponer cómo se llevará a cabo.

El anuncio debe leerse dentro de la historia de Acab: ha recibido palabras verdaderas, ha hecho lo malo ante Jehová y ha declarado su odio hacia el mensajero que no lo favorece. El juicio lo alcanzará mediante la palabra de triunfo que desea escuchar.

Micaías, además, está revelando esa decisión al propio rey antes de la batalla. La visión no deja a Acab sin advertencia: descubre el engaño que sostiene la promesa favorable. La soberanía de Jehová sobre el desenlace y la responsabilidad del rey por la palabra que escoge atender aparecen juntas en el relato.

---

21 Un espíritu salió, se puso delante del SEÑOR y dijo: “Yo lo engañaré”. El SEÑOR le preguntó: “¿De qué manera?”.

Un espíritu se ofrece a inducir al rey

La visión pasa de las distintas propuestas a la intervención que será autorizada.

Explicación del versículo

Un espíritu sale y se coloca delante de Jehová diciendo que engañará a Acab. La pregunta «¿De qué manera?» introduce la explicación del medio que utilizará. La escena mantiene el lugar de cada participante: Jehová preside y el espíritu comparece ante él.

El término רוּחַ (*ruaḥ*) significa aquí «espíritu». El relato no le da un nombre propio ni ofrece una historia de su origen. Su función dentro de esta visión quedará definida por la propuesta de poner una mentira en boca de los profetas de Acab.

La atención se concentra en lo que ocurre con la consulta del rey. Los cuatrocientos habían pronunciado un mensaje favorable como si su coincidencia garantizara la victoria. La visión revelará una causa distinta para esa unanimidad.

El hecho de que el espíritu se presente ante Jehová sitúa su acción bajo el gobierno del que está entronizado. La mentira no será una fuerza que pueda asegurar al rey el triunfo contra la sentencia divina. En el anuncio de Micaías forma parte del camino de juicio que Acab está dispuesto a recorrer al preferir la promesa que complace su deseo.

---

22 El espíritu respondió: “Saldré y seré un espíritu de mentira en boca de todos sus profetas”. Y el Señor le dijo: “Lo engañarás y lo lograrás. Ve y hazlo así”.

La promesa falsa de victoria se convierte en medio de juicio

El espíritu propone actuar en boca de los profetas y recibe la orden de llevarlo a cabo.

Explicación del versículo

«Un espíritu de mentira», רוּחַ שֶׁקֶר (*ruaḥ sheqer*), describe la acción propuesta: los profetas de Acab anunciarán como verdadero un triunfo que no ocurrirá. El medio será precisamente la palabra que el rey desea recibir para subir a la batalla.

Jehová declara que el espíritu lo engañará y lo logrará, y le manda salir y actuar. La visión presenta una autorización activa dentro del juicio anunciado contra Acab. El texto no describe a Jehová repitiendo como verdadera la promesa falsa de victoria: por medio de Micaías comunica abiertamente que es mentira y que el desenlace será la caída del rey.

Esta relación es necesaria para leer la dificultad del pasaje. La mentira permanece identificada como mentira; el rey ha mostrado su preferencia por el mensaje favorable y su rechazo de la corrección; y la palabra verdadera descubre el engaño antes de que él marche. El juicio divino no convierte la falsedad en una virtud de los profetas ni en una autorización general para mentir en nombre de Dios.

2 Tesalonicenses 2:9–12 presenta, en otro contexto, el engaño como juicio sobre quienes no reciben el amor de la verdad y se complacen en la injusticia. La relación es temática, sin identificar los personajes ni los acontecimientos de ambos pasajes. Tito 1:1–3 afirma que Dios no miente, y Santiago 1:13–18 distingue

su bondad de la seducción del deseo pecaminoso. Estas afirmaciones deben conservarse junto con la seriedad de la escena de juicio que Micaías anuncia.

---

23 Ahora el SEÑOR ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos estos profetas tuyos. El SEÑOR ha anunciado calamidad contra ti».

Micaías aplica la visión a los profetas de Acab

La explicación revela por qué la unanimidad favorable no anuncia el verdadero desenlace.

Explicación del versículo

«Estos profetas tuyos» vincula la visión con los hombres reunidos ante el rey. La promesa de triunfo que todos repiten procede del espíritu de mentira descrito. Micaías no deja la escena celestial como un relato distante: la aplica a la consulta que Acab acaba de realizar.

La última afirmación establece el contraste: Jehová ha anunciado calamidad contra él. Ese es el mensaje verdadero acerca del resultado, en oposición a la ciudad entregada en sus manos que el grupo promete.

El pasaje presenta una situación de juicio sobre este rey. Acab ha escuchado el anuncio de su caída y la explicación del engaño, y todavía deberá responder. No podrá entender que el número de voces a favor elimina la advertencia que se ha pronunciado delante de él.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como la verdad y como tu único camino al Padre, conforme a Juan 14:6–7. Examina lo que escuchas a la luz de su palabra, incluso cuando una promesa resulte muy favorable a tus deseos. La confianza en Cristo te llama a amar la verdad y a dejar que su enseñanza gobierne tus decisiones. Su gracia te lleva a escucharlo como Señor, también cuando te exige abandonar una dirección que habías escogido.

---

24 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó, golpeó a Micaías en la mejilla y le dijo: «¿Por dónde se fue de mí el Espíritu del SEÑOR para hablar contigo?».

Sedequías responde a la advertencia con una bofetada

El hombre que escenificó el triunfo reclama ahora para sí la autoridad del Espíritu de Jehová.

Explicación del versículo

Sedequías se acerca y golpea a Micaías en la mejilla. La acción introduce violencia física en una disputa sobre quién comunica la palabra verdadera. No ofrece una respuesta que demuestre la promesa de victoria que había representado con los cuernos de hierro.

Su pregunta supone que el Espíritu de Jehová hablaba por él y pone en duda que haya pasado a Micaías. Esa pretensión pertenece a la voz de Sedequías; el narrador no la presenta como una confirmación de que su anuncio procedía realmente del Espíritu Santo.

La respuesta de Micaías no consistirá en otra exhibición de fuerza. Anunciará que Sedequías verá la verdad cuando tenga que esconderse. El contraste sitúa la comprobación en lo que ocurrirá, y no en quién puede imponerse físicamente durante la reunión.

La escena muestra el riesgo que acompaña a la fidelidad del mensajero. Hablar ante los tronos no lo protege de la humillación, pero el golpe tampoco modifica el origen ni el contenido de la palabra recibida. La autoridad del Espíritu de Jehová no queda acreditada por la agresividad de quien afirma representarlo.

25 Micaías respondió: «Lo verás el día que entres en una habitación interior para esconderte».

La necesidad de esconderse desmentirá a Sedequías

Micaías remite la disputa al día en que el anuncio de triunfo no pueda sostenerse ante los acontecimientos.

Explicación del versículo

La respuesta «Lo verás» anuncia una comprobación futura. Sedequías, que ahora habla con seguridad ante los reyes, terminará buscando un escondite en una habitación interior. La imagen invierte su posición pública y su confianza en el exterminio de Aram.

La expresión חֶדֶר בְּחֶדֶר (*ḥeder beḥeder*), «habitación dentro de habitación», presenta el refugio hacia el interior. El mismo lenguaje apareció cuando Ben-adad se escondió después de la derrota en Afec. Aquí se aplica al hombre que promete a Acab vencer a los arameos.

La palabra de Micaías sitúa el conflicto más allá del golpe recibido. Sedequías reclama haber hablado por el Espíritu de Jehová, pero el desenlace de la campaña mostrará el valor de su anuncio. La narración no desarrolla después una escena separada de su escondite; sigue con la prisión de Micaías y la salida de los reyes. La advertencia conserva su función en el diálogo: la violencia inmediata no impedirá que la falsa seguridad quede expuesta.

26 El rey de Israel dijo: «Toma a Micaías y llévalo de vuelta a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.

Acab pone a Micaías bajo custodia de sus autoridades

La respuesta del rey utiliza el poder administrativo contra el mensajero de la advertencia.

Explicación del versículo

Acab ordena llevar de vuelta a Micaías a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. La indicación prepara la orden de cárcel y de alimentación restringida que comunicará a continuación.

El relato distingue a quienes reciben el encargo de custodia del profeta. Amón es identificado por su función de gobierno y Joás por su relación con la casa real. La orden conecta así la decisión de Acab con los medios de autoridad que pueden ejecutarla.

La respuesta no reconsidera la guerra a la luz de la visión. El rey dispone del cuerpo del mensajero, pero esa capacidad no le permite disponer del desenlace anunciado. La diferencia entre encarcelar a un profeta y refutar su palabra queda abierta ante todos los que han escuchado.

El mandato expresa también la gravedad de la oposición que Micaías enfrenta. Su fidelidad a lo que Jehová le ha dicho lo lleva de la comparecencia pública a una situación de privación. El relato seguirá la campaña del rey después de este encargo. La prisión deja al profeta bajo el poder de Acab, mientras el desenlace de la batalla queda bajo la palabra de Jehová que él ha anunciado.

27 Diles: “Así dice el rey: Metan a este hombre en la cárcel y aliméntenlo con poco pan y poca agua hasta que yo regrese en paz”».

Acab condiciona la prisión a un regreso que da por seguro

La sentencia contra Micaías termina afirmando la paz que el rey espera obtener de la batalla.

Explicación del versículo

«Así dice el rey» introduce la orden de meterlo en la cárcel y darle poco pan y poca agua. La fórmula de autoridad real aparece después de que Micaías haya llamado a escuchar la palabra de Jehová. El rey utiliza su poder para castigar al hombre que ha contradicho la promesa favorable.

Las expresiones hebreas לֶחֶם לַחַץ וּמַיִם לַחַץ (*leḥem laḥats umayim laḥats*) describen una alimentación de aflicción o estrechez, expresada en la NTBT por la escasez de pan y agua. La orden incluye privación, además de encierro.

«Hasta que yo regrese en paz» hace del retorno de Acab el límite anunciado para esa situación. El rey habla como si el desenlace deseado estuviera asegurado, a pesar de la visión de Israel sin pastor. Micaías responderá precisamente a esa afirmación.

La cárcel puede impedir que el profeta acompañe la salida, pero no retirará la advertencia ya escuchada. La campaña pondrá a prueba las dos palabras pronunciadas ante la corte: el regreso seguro que Acab afirma y la caída que Micaías ha anunciado.

---

28 Micaías dijo: «Si realmente regresas en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí». También dijo: «¡Escuchen, todos los pueblos!».

Micaías compromete la autenticidad de su anuncio con el desenlace

La última palabra del profeta llama a todos a recordar lo que se ha dicho antes de la batalla.

Explicación del versículo

Micaías responde que, si Acab realmente vuelve en paz, Jehová no ha hablado por él. No pide que se acepte su palabra por su resistencia al castigo o por estar solo frente al grupo. La vincula expresamente con el resultado que anuncia.

Deuteronomio 18:20–22 ofrece la relación legal pertinente: una palabra presentada en nombre de Jehová que no se cumple no procede de él. Micaías sitúa su anuncio bajo esa comprobación, en contraste con la promesa de triunfo que el rey prefiere.

«¡Escuchen, todos los pueblos!» amplía la llamada a prestar atención. El diálogo no debe quedar reducido a la versión que Acab ofrece sobre un profeta hostil. Los oyentes han recibido el anuncio antes del acontecimiento y podrán comparar ambos.

La escena termina sin retractación. Micaías mantiene la palabra aun bajo la orden de cárcel, y Acab conserva la capacidad de decidir su campaña. El relato pasará a la guerra para mostrar qué sucede. La autoridad de Jehová, invocada por voces opuestas, será reconocida en el cumplimiento de la advertencia que el rey ha intentado silenciar.

La batalla de Ramot de Galaad y la muerte de Acab

---

29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.

Los dos reyes marchan después de escuchar la advertencia

La decisión militar lleva a Acab y Josafat al lugar señalado en la visión.

Explicación del versículo

El rey de Israel y el rey de Judá suben a Ramot de Galaad. La acción cumple el compromiso que habían pronunciado al comienzo de la unidad y pone fin a la consulta con una decisión de marcha.

El nombre del lugar une el proyecto humano con el anuncio de Micaías. Acab quería recuperarlo de manos de Aram; la visión lo identificó como el escenario de su caída. La salida no se produce antes de conocer esa advertencia, sino después de escucharla y de castigar al mensajero.

Josafat también ha estado presente. Había pedido consultar la palabra de Jehová y buscar a otro profeta, pero finalmente participa en la expedición. El relato distinguirá lo que ocurre con cada rey dentro del mismo combate: uno será perseguido al ser confundido con el otro, y Acab recibirá la herida que terminará con su vida.

Este versículo breve señala el paso de las palabras a los acontecimientos. Ya se han pronunciado el apoyo entre aliados, la promesa del grupo y la advertencia de Micaías. La campaña permitirá comprobar esas voces en el terreno donde ambos gobernantes han decidido actuar.

---

30 El rey de Israel le dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla, pero tú ponte tus vestiduras». El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

Acab oculta su identidad mientras Josafat conserva sus vestiduras

La preparación de la batalla establece una diferencia visible entre los dos aliados.

Explicación del versículo

Acab anuncia que entrará disfrazado y pide a Josafat ponerse sus vestiduras. El contexto anterior las había identificado como ropas reales. Así, uno deja de presentarse con la apariencia visible del rey, mientras el otro conserva esa identificación.

El disfraz busca pasar inadvertido dentro del combate. La decisión adquiere peso porque Acab acaba de escuchar el anuncio de su caída. La narración mostrará que ocultar su identidad ante los hombres no cambia el desenlace declarado por Jehová.

La diferencia también expone a Josafat a un peligro concreto. Los jefes arameos que buscan al rey de Israel lo confundirán con él y se volverán contra él. El aliado que había dicho «Yo soy como tú» no entra en la batalla con las mismas condiciones visibles que Acab.

El relato no necesita presentar el disfraz como una protección suficiente para poner a prueba el anuncio. Enseguida combinará una orden enemiga dirigida contra el rey, una persecución equivocada y un disparo hecho al azar. Esos acontecimientos conducirán a la herida de Acab aun cuando no sea reconocido como el objetivo real por quien lo alcanza.

---

31 El rey de Aram les había ordenado a sus treinta y dos jefes de carros: «No luchen con nadie, ni pequeño ni grande, sino solo con el rey de Israel».

El mando arameo concentra el ataque en el rey de Israel

La orden a los jefes de carros explica por qué la apariencia real de Josafat lo pondrá en peligro.

Explicación del versículo

El rey de Aram manda a sus treinta y dos jefes de carros que luchen solamente contra el rey de Israel. «Ni pequeño ni grande» abarca los otros posibles adversarios y destaca el objetivo particular de esa orden.

Aquí los treinta y dos son responsables de carros, identificados por su función militar. El número recuerda el despliegue arameo del capítulo 20, pero el relato actual se concentra en un cuerpo de mando que recibe instrucciones precisas para buscar a Acab.

La orden prepara el error del versículo siguiente. Los jefes verán a Josafat con sus vestiduras reales y supondrán que es el hombre que deben atacar. La información que conoce el lector —quién se ha disfrazado y quién conserva su apariencia— permite comprender la confusión.

La campaña ya había sido situada bajo el anuncio de la caída de Acab. Ahora se muestran acciones militares concretas que rodean ese desenlace. El relato conservará una diferencia significativa: los hombres enviados a buscar al rey dejarán de perseguir al aliado equivocado, mientras otro combatiente lo herirá sin haberlo identificado como su objetivo.

---

32 Cuando los jefes de carros vieron a Josafat, dijeron: «Sin duda este es el rey de Israel». Se volvieron contra él para luchar, pero Josafat gritó.

Josafat es confundido con el rey buscado

Las vestiduras reales lo convierten en el objetivo equivocado de los jefes arameos.

Explicación del versículo

Al ver a Josafat, los jefes de carros suponen que es el rey de Israel. Se vuelven contra él conforme a la orden que han recibido. El lector conoce la razón de la confusión: Acab se ha disfrazado y su aliado conserva las ropas reales.

Josafat grita. Reyes registra el clamor sin reproducir sus palabras. 2 Crónicas 18:31–34, el paralelo de Crónicas, añade expresamente que Jehová lo ayudó y que Dios apartó a los perseguidores. Esa explicación pertenece al relato paralelo y permite comprender la liberación sin inventar el contenido del grito.

La escena distingue la situación de los dos aliados. Josafat había pedido consultar la palabra de Jehová, pero marchó con Acab después de escuchar la advertencia. Ahora su participación lo ha expuesto a una amenaza mortal que no estaba dirigida originalmente contra él.

El peligro no concluye con su muerte: los jefes reconocerán que no es el hombre que buscan. El relato conservará la diferencia entre ese escape y lo que ocurrirá con Acab, quien terminará herido a pesar de haber ocultado su identidad.

---

33 Cuando los jefes de carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

Los jefes arameos abandonan la persecución de Josafat

El reconocimiento del error aparta el ataque del rey de Judá.

Explicación del versículo

Los perseguidores se dan cuenta de que Josafat no es el rey de Israel y dejan de seguirlo. La acción corresponde a la precisión de su encargo: debían atacar a Acab. Una vez que reconocen la identidad equivocada, interrumpen esa persecución.

El relato no explica exactamente cómo obtienen ese reconocimiento. Ha registrado el grito de Josafat y después el cambio de los jefes. El paralelo de Crónicas atribuye la liberación a la ayuda divina, sin que sea necesario añadir un diálogo entre el rey y sus perseguidores.

La retirada resuelve el peligro inmediato del aliado, pero todavía no resuelve el destino del rey que se ha disfrazado. La narración pasa enseguida a un disparo que no se dirige deliberadamente contra un monarca reconocido y que, sin embargo, alcanza a Acab.

Ese orden concentra la atención en el anuncio de Micaías. El ejército arameo puede confundir al objetivo y corregir su error; la palabra sobre la caída de Acab seguirá cumpliéndose dentro de acontecimientos que él no controla mediante su apariencia. La seguridad que buscaba al ocultarse no decidirá el desenlace.

---

34 Un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por una juntura de la armadura. El rey le dijo al conductor de su carro: «Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy herido».

Una flecha disparada al azar alcanza a Acab

El disfraz no impide que el rey reciba la herida que terminará con su vida.

Explicación del versículo

Un hombre dispara su arco «al azar». El hebreo לְתֻמּוֹ (*letummo*) indica aquí que no apunta con el conocimiento de estar atacando al rey oculto. La narración no da su nombre ni le atribuye haber reconocido a Acab.

La flecha entra por una juntura de la armadura. El detalle muestra cómo la protección del combatiente deja una abertura por la que es herido. El rey pide al conductor de su carro dar la vuelta y sacarlo del campo de batalla.

El disparo se presenta desde la falta de intención particular del arquero, mientras el conjunto del episodio está enmarcado por la palabra que anunció la caída de Acab. Ambas perspectivas pertenecen al relato: el hombre no conoce a quién alcanza, pero el lector ha recibido de antemano el anuncio acerca del rey.

La herida no causa una muerte instantánea. El versículo siguiente contará la prolongación de la batalla y la muerte al atardecer. La secuencia permite seguir el desenlace sin atribuir al disfraz, a la armadura o a la persecución selectiva del enemigo la capacidad de dejar sin efecto la advertencia de Jehová.

---

35 La batalla arreció aquel día. El rey estaba sostenido de pie en el carro frente a los arameos. Murió al atardecer, y la sangre de la herida corría hacia el fondo del carro.

Acab muere mientras la batalla continúa

El día termina con la pérdida del rey y con su sangre acumulada en el carro.

Explicación del versículo

La batalla arrecia y Acab está sostenido de pie en su carro frente a los arameos. La descripción conserva su presencia en el combate después de la herida, aunque antes hubiera pedido que lo sacaran.

Muere al atardecer. El tiempo señalado lleva la narración desde el disparo hasta el desenlace del mismo día. La sangre que corre hacia el fondo del carro prepara también el acontecimiento posterior, cuando ese vehículo sea lavado en Samaria.

La muerte confirma el sentido de la visión de Israel como un rebaño sin pastor. El rey que había afirmado que regresaría en paz ya no puede conducir el retorno del ejército. El anuncio favorable de los cuatrocientos queda desmentido en el punto decisivo de la consulta: Acab no obtiene el regreso seguro con que pretendía poner fin a la prisión de Micaías.

El relato no atribuye esta caída a una insuficiencia del mensaje verdadero. Acab lo escuchó y marchó después de encarcelar a quien lo comunicó. La pérdida de su vida muestra la seriedad de la palabra que había preferido juzgar como enemistad personal del profeta.

---

36 Al ponerse el sol, un pregón recorrió el campamento: «¡Cada uno a su ciudad y cada uno a su tierra!».

El pregón manda a cada hombre regresar a su tierra

La campaña termina con una orden que recuerda la visión de Israel disperso.

Explicación del versículo

Al ponerse el sol, el llamado recorre el campamento: cada uno debe volver a su ciudad y a su tierra. La indicación sigue a la muerte de Acab al atardecer y cierra la jornada del combate.

El lenguaje retoma el anuncio de 1 Reyes 22:17: Israel aparece sin pastor y cada uno debe volver a su casa en paz. La correspondencia entre la visión y el pregón permite reconocer el cumplimiento del mensaje que Acab rechazó. La narración no termina con la ciudad conquistada por un rey victorioso.

La orden afecta a los hombres reunidos para la campaña. La caída del gobernante cambia el destino de la fuerza que había movilizado con apoyo de Judá. El proyecto de recuperar Ramot de Galaad queda narrativamente subordinado a la pérdida de quien lo impulsó.

El versículo conserva las palabras concretas del llamado, sin sustituirlas por una descripción imaginada de cada reacción del ejército. Su función es unir el final de la batalla con lo que Micaías había visto antes de que los reyes salieran: el pueblo vuelve y el rey de Israel ya no está para conducirlo.

---

37 El rey murió y fue llevado a Samaria. Allí sepultaron al rey.

El cuerpo de Acab vuelve a Samaria para ser sepultado

El retorno a la capital ocurre después de su muerte, conforme al desenlace anunciado.

Explicación del versículo

El narrador retoma la muerte del rey y cuenta el traslado a Samaria y su sepultura allí. Es una continuación del acontecimiento del campo de batalla, no una nueva muerte distinta de la ya narrada.

Acab había asegurado que regresaría en paz y había hecho depender de ese retorno la situación de Micaías. Lo que vuelve ahora a la sede de su reino es su cuerpo. La diferencia entre el regreso esperado y la llegada para sepultura confirma el sentido de la respuesta del profeta.

La sepultura real no elimina el anuncio sobre su sangre. El versículo siguiente describirá lo ocurrido al lavar el carro, cuya parte interior había recibido la sangre de la herida. El relato distingue así el destino del cuerpo y lo que sucede con la sangre acumulada en el vehículo.

Samaria había sido el escenario de los tronos y de la promesa unánime de victoria. La llegada del rey muerto transforma ese escenario en testimonio del resultado verdadero de la campaña. La autoridad de Jehová se ha mostrado en el cumplimiento de la palabra que fue desatendida ante aquella corte.

---

38 El carro fue lavado junto al estanque de Samaria. Los perros lamieron su sangre y las prostitutas se bañaron allí, conforme a la palabra que el SEÑOR había pronunciado.

La sangre del rey queda expuesta junto al estanque

El narrador relaciona el desenlace de Acab con la palabra que Jehová había pronunciado.

Explicación del versículo

El carro se lava junto al estanque de Samaria. Los perros lamen la sangre que había corrido dentro del vehículo, y se menciona a las prostitutas que se bañan allí. La frase hebrea הַזֹּנוֹת רָחָצוּ (*hazzonot raḥatsu*) corresponde a ese baño de las mujeres. La NTBT conserva esa lectura.

La sangre del rey no queda protegida por la dignidad de su cargo. El vehículo en que murió es lavado y su sangre queda al alcance de los perros. El narrador añade la clave de lectura: ocurre conforme a la palabra de Jehová.

1 Reyes 21:19–24 había unido el asesinato de Nabot con la amenaza personal contra Acab y el juicio sobre su casa. Aquí el relato identifica el hecho de los perros que lamen su sangre con esa palabra. A la vez, nombra expresamente Samaria, mientras la viña y la muerte de Nabot pertenecen al escenario de Jezreel. Las dos localidades permanecen distintas en la narración.

2 Reyes 9:21–26 desarrollará después la relación del juicio con el terreno de Nabot, al recordar su sangre y la de sus hijos y al situar allí el cadáver de Joram. La muerte de Acab y la calamidad posterior sobre su

linaje forman parte del desarrollo de las sentencias; el detalle de este estanque no resume por sí solo todo lo anunciado contra la casa real.

---

39 Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, el palacio de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Los logros de Acab no sustituyen la evaluación de su reinado

El resumen reconoce sus construcciones y remite a los anales de los reyes de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula menciona los demás hechos de Acab, su palacio de marfil y las ciudades que edificó. El palacio recibe su nombre por ese material valioso, destacando el lujo asociado a la construcción. El libro ya había mencionado el marfil entre las riquezas del reino de Salomón.

El relato no niega la existencia de actividad constructora o de logros de gobierno. Selecciona, sin embargo, otros acontecimientos para explicar el sentido de su reinado ante Jehová: la idolatría, el trato dado a la palabra profética, la muerte de Nabot y el desenlace de la campaña.

La remisión al «libro de las crónicas de los reyes de Israel» señala una fuente de anales reales. No identifica esa obra sin más con el libro bíblico de Crónicas que hoy se lee. La fórmula explica que la narración no pretende recoger todos los hechos administrativos del reinado.

El contraste permite comprender su criterio: construir y acumular riqueza no resuelve la responsabilidad de un rey ante Dios. El resumen de sus obras no borra el juicio que acaba de narrarse. La sucesión continuará, pero la palabra de Jehová sigue siendo la medida por la que su vida ha sido examinada.

---

40 Acab descansó con sus antepasados y su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Ocozías sucede a Acab en el trono

La muerte del rey da paso a la siguiente generación de su casa.

Explicación del versículo

«Descansó con sus antepasados» es la fórmula que cierra el reinado y sitúa la muerte de Acab dentro de la sucesión familiar. En este contexto no describe una muerte tranquila en su cama: los versículos anteriores han contado la herida de guerra y la sepultura en Samaria.

La fórmula tampoco revoca la evaluación de su conducta. El libro puede registrar su reunión con las generaciones anteriores y, al mismo tiempo, haber narrado el juicio que lo alcanzó. El dato de sucesión no funciona como un veredicto de aprobación espiritual.

Su hijo Ocozías reina en su lugar. El cierre del capítulo ofrecerá una valoración de ese nuevo gobernante, y el comienzo de 2 Reyes continuará su historia. La muerte de Acab no pone fin inmediato a su dinastía.

Esa continuidad corresponde a la distinción anunciada en 1 Reyes 21:29: la calamidad sobre su casa fue aplazada hasta los días de su hijo. El padre muere, un hijo ocupa el trono y el juicio dinástico permanece dentro del horizonte del relato. La transferencia del poder no significa que la palabra pronunciada contra la casa haya sido retirada.

Reinado de Josafat

Texto relacionado: 2 Crónicas 20:31–37

---

41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.

El relato vuelve al comienzo del reinado de Josafat

La fórmula cronológica introduce el resumen del rey de Judá que ya participó en la campaña con Acab.

Explicación del versículo

Josafat es identificado como hijo de Asa y su ascenso al trono se sitúa en el cuarto año de Acab. La referencia relaciona la cronología de Judá con la del reino de Israel, según la manera en que el libro alterna las historias de ambos gobiernos.

Este resumen no significa que Josafat comenzara a reinar después de la muerte de Acab. Él ya ha aparecido como rey durante la consulta y la batalla. El narrador vuelve a su comienzo para reunir los datos principales de su reinado.

La filiación prepara también la evaluación posterior: Josafat seguirá el camino de Asa haciendo lo recto ante Jehová, aunque persistirán santuarios de las alturas. El vínculo familiar sirve aquí de referencia histórica y de comparación en la conducta.

2 Crónicas 20:31–37 ofrece un resumen paralelo con su edad, la duración del reinado, la evaluación religiosa y el fracaso de las naves. Leer ambos relatos permite ampliar el contexto sin perder el orden propio de Reyes, que enlaza ahora el final de Acab con los reinados de su aliado y de su sucesor.

---

42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi.

Edad, duración y familia de Josafat

Los datos sitúan su reinado en Jerusalén y conservan la identidad de su madre.

Explicación del versículo

Josafat comienza a reinar a los treinta y cinco años y gobierna veinticinco años en Jerusalén. Son dos medidas diferentes: la edad al acceder al trono y la duración del gobierno. El texto no presenta los treinta y cinco años como tiempo de reinado.

Su madre es Azuba, hija de Silhi. La fórmula incluye su nombre y su filiación, pero no desarrolla aquí su actividad ni le atribuye las decisiones religiosas del hijo. La valoración de Josafat aparecerá a continuación referida a su propio camino.

Jerusalén identifica la sede de Judá, frente a Samaria, desde donde reinan Acab y Ocozías. Esa distinción permite seguir a los gobernantes que el capítulo ha reunido en una campaña y que después resume por separado. La coincidencia política y militar no convierte a los dos reinos en un mismo gobierno.

El paralelo de Crónicas conserva estos mismos datos. El libro los emplea para encuadrar una evaluación que no depende solo de cuánto duró el poder, sino de cómo se ejerció ante Jehová.

---

43 Siguió en todo el camino de su padre Asa, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos del SEÑOR. Sin embargo, no se eliminaron los santuarios de las alturas; el pueblo todavía ofrecía sacrificios y quemaba incienso en ellos.

Josafat es valorado favorablemente, con una limitación expresa

El relato reconoce su fidelidad y también la permanencia de los santuarios de las alturas.

Explicación del versículo

Josafat sigue el camino de Asa y hace lo recto ante los ojos de Jehová. La comparación lo sitúa dentro de una continuidad favorable de gobierno en Judá. 1 Reyes 15:11–14 había presentado a Asa con una evaluación semejante y con una observación sobre los lugares de culto que permanecieron.

El «sin embargo» impide entender la valoración como una afirmación de que toda práctica del pueblo quedó corregida. Los santuarios de las alturas no se eliminaron y allí continuaron los sacrificios y el incienso. El término בָּמוֹת (*bamot*) designa esos lugares de culto elevados, expresados en la NTBT como «santuarios de las alturas».

Las dos afirmaciones deben conservar su peso: el rey recibe una evaluación favorable y su reinado deja una tarea religiosa sin completar. 2 Crónicas 20:31–37 mantiene el mismo contraste y añade que el pueblo todavía no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres.

El relato examina así al gobernante y a la comunidad sin reducir todo el período a una sola etiqueta. La fidelidad reconocida no vuelve irrelevantes las prácticas que continúan fuera del orden debido.

---

44 Josafat hizo la paz con el rey de Israel.

La paz con Israel marca la política de Josafat

El resumen registra la relación que hizo posible la campaña compartida con Acab.

Explicación del versículo

Josafat hace la paz con el rey de Israel. La declaración resume un cambio de relación entre los dos reinos y permite comprender la visita y el apoyo militar narrados al comienzo del capítulo.

El dato político no constituye por sí solo una evaluación favorable de cada compromiso que nace de esa paz. Josafat ofrece su pueblo y sus caballos para la expedición de Acab y termina marchando después de escuchar la advertencia de Micaías. El relato permite considerar las consecuencias de esa relación concreta.

2 Crónicas 19:1–3 aporta la valoración profética del regreso: Jehú, hijo de Hananí, lo reprende por ayudar al malvado, aunque reconoce su búsqueda de Dios y su acción contra las imágenes de Asera. La comparación sostiene una distinción necesaria entre terminar una hostilidad y respaldar un proyecto contrario a la palabra recibida.

El resumen de Reyes conserva la paz como un hecho importante de su reinado. Las escenas desarrolladas muestran cómo esa relación implicó decisiones que debían ser examinadas ante Jehová. El acuerdo entre monarcas no sustituyó la responsabilidad de cada uno por la campaña en que participó.

---

45 Los demás hechos de Josafat, las proezas que realizó y sus guerras, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Las proezas y guerras de Josafat forman parte de una historia más amplia

El narrador remite a los anales de Judá sin reproducir todas las actividades del reinado.

Explicación del versículo

La fórmula menciona otros hechos, proezas y guerras de Josafat. El resumen no pretende ofrecer un inventario completo de cada campaña o decisión de gobierno. Remite al libro de las crónicas de los reyes de Judá para esa historia más extensa.

Esta fuente de anales reales se distingue, por su función en la fórmula, del relato bíblico de Crónicas que se conserva. No es necesario identificar sin más los dos títulos para entender la remisión. El narrador

señala que ha seleccionado ciertos acontecimientos dentro de un reinado con más actividades de las aquí desarrolladas.

Los datos incluidos permiten reconocer su interés principal: la fidelidad a Jehová, las prácticas religiosas que permanecieron, la relación con Israel y el resultado de la empresa naval. Las proezas militares no desplazan ese criterio de evaluación.

La fórmula de cierre es semejante a la utilizada para Acab, pero las valoraciones de ambos reyes son diferentes. El libro registra poder y acciones de cada gobierno mientras examina su camino ante Jehová. La existencia de una historia real más amplia no vuelve secundarios los hechos que ha escogido narrar.

---

46 Expulsó de la tierra al resto de los hombres dedicados a la prostitución ritual, que habían quedado desde los días de su padre Asa.

Josafat continúa la eliminación de una práctica cultual prohibida

El rey expulsa a los hombres dedicados a la prostitución ritual que habían permanecido desde el tiempo de Asa.

Explicación del versículo

El versículo retoma una acción de su padre. 1 Reyes 15:11–14 había contado que Asa expulsó de la tierra a hombres dedicados a la prostitución ritual. Ahora Josafat actúa contra el resto que había quedado.

La palabra קָדֵשׁ (*qadesh*) designa aquí a esos hombres vinculados al culto, según la lectura expresada en la NTBT. Su relación con el lenguaje de consagración no implica que el relato apruebe su práctica. Deuteronomio 23:17–18 prohíbe la prostitución ritual entre los israelitas y excluye de la casa de Jehová las ganancias allí mencionadas.

La acción constituye un dato concreto de reforma, además de la evaluación general favorable del rey. A la vez, el capítulo ha señalado que los santuarios de las alturas seguían funcionando. La eliminación de una práctica no significa que todas las demás cuestiones religiosas estuvieran resueltas.

El resumen permite, por tanto, reconocer continuidad y alcance: Josafat completa una actuación iniciada bajo Asa contra esos hombres, mientras el relato mantiene visible la persistencia de otros lugares de culto. Cada afirmación describe una dimensión específica de su gobierno.

---

47 No había rey en Edom; un gobernador ejercía como rey.

Un gobernador ejerce la autoridad en Edom

La observación describe la situación política de la región antes de mencionar la flota de Josafat.

Explicación del versículo

El texto afirma que no había rey en Edom y que un gobernador ejercía como rey. La segunda frase precisa la primera: existe una autoridad que desempeña esa función, aunque la región no esté presentada aquí con un monarca propio.

El término נִצָּב (*nitstsav*) designa al responsable establecido en ese puesto. El versículo no da su nombre ni reproduce el acto de su nombramiento. Su interés es describir brevemente la forma de gobierno en el período que está resumiendo.

La observación antecede al proyecto de construir naves en Ezión-geber. 1 Reyes 9:26–28 había situado ese puerto en la tierra de Edom cuando narró la flota de Salomón. La conexión permite comprender por qué un dato sobre Edom aparece junto a una empresa marítima del rey de Judá.

El resumen integra así la política regional y el comercio, además de las relaciones de Josafat con Israel. La presencia de un gobernador explica una dimensión del escenario; el desenlace de la flota será contado por separado y no quedará asegurado por disponer de acceso a ese lugar.

---

48 Josafat construyó naves de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro, pero no fueron, porque las naves se rompieron en Ezión-geber.

La flota de Josafat se pierde antes de realizar el viaje

La empresa buscaba oro de Ofir, pero las naves se rompen en Ezión-geber.

Explicación del versículo

Josafat construye «naves de Tarsis» para ir a Ofir. Dentro de esta frase, el nombre aplicado a las naves y el destino declarado no deben confundirse: Reyes identifica expresamente a Ofir como el lugar al que se pretende viajar en busca de oro.

1 Reyes 9:26–28 había contado una flota de Salomón construida en Ezión-geber y un viaje a Ofir con marineros enviados por Hiram. La empresa de Josafat recuerda ese antecedente comercial, pero su resultado es distinto: las naves se rompen y el viaje no se realiza.

El fracaso ocurre en Ezión-geber, el lugar asociado a la construcción y salida de la flota. El versículo no explica aquí el mecanismo por el que se rompen. Su énfasis es la diferencia entre el proyecto preparado y la expedición que no llega a cumplirse.

La relación con Crónicas

2 Crónicas 20:31–37 cuenta la asociación con Ocozías, menciona naves destinadas a Tarsis y atribuye su destrucción a la palabra de juicio pronunciada por Eliezer. Los dos relatos coinciden en Ezión-geber y en la pérdida de los barcos antes de realizar el viaje, aunque no expresan de la misma manera el destino del proyecto. Esa diferencia debe conservarse al leerlos juntos: Reyes habla de Ofir y Crónicas de Tarsis. Ninguno exige identificar ambos lugares ni añadir una ruta que no describe.

---

49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, le dijo a Josafat: «Que mis servidores vayan con los tuyos en las naves». Pero Josafat no quiso.

Josafat rechaza que los servidores de Ocozías naveguen con los suyos

La respuesta limita una propuesta concreta de colaboración marítima con el rey de Israel.

Explicación del versículo

Ocozías, hijo de Acab, ofrece que sus servidores vayan en las naves junto con los de Josafat. El intercambio traslada al ámbito comercial la cuestión de cooperación entre las dos casas reales que el capítulo ha mostrado en la campaña militar.

Josafat no quiere aceptar esa propuesta. Reyes registra el rechazo sin desarrollar aquí sus motivos ni describir una nueva flota que haya partido con éxito después del fracaso anterior.

2 Crónicas 20:31–37 había presentado una asociación entre ambos para construir barcos, seguida de una reprensión profética y su destrucción. Esa información no queda anulada por la negativa a este ofrecimiento de servidores. Crónicas desarrolla el juicio sobre la asociación; Reyes conserva la pérdida de las naves y el rechazo de la propuesta que relata después.

La narración permite seguir una asociación, su fracaso y una propuesta concreta que es rechazada. En este punto, el apoyo antes dado a Acab no se prolonga en una aceptación de lo que Ocozías pide para sus

propios hombres. La respuesta marca un límite dentro de una relación que había tenido efectos importantes sobre el reinado de Josafat.

---

50 Josafat descansó con sus antepasados y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su antepasado. Su hijo Joram reinó en su lugar.

Joram sucede a Josafat en Judá

La sepultura en la ciudad de David y la sucesión del hijo cierran el resumen del rey.

Explicación del versículo

Josafat descansa con sus antepasados y es sepultado con ellos en la ciudad de David. El lenguaje de la filiación dinástica lo vincula con la casa que gobierna Judá desde Jerusalén.

Joram, su hijo, reina en su lugar. El nombre es importante para seguir la continuación, porque también habrá un Joram de Israel, hijo de Acab. 2 Reyes 8:16–18 identifica expresamente a ambos: Joram hijo de Josafat comienza a reinar sobre Judá durante el gobierno de Joram hijo de Acab en Israel.

La continuidad familiar no asegura una continuidad de conducta. El mismo pasaje posterior evaluará al hijo de Josafat de manera adversa y describirá su vínculo matrimonial con la casa de Acab. Reyes examina cada reinado, aun cuando registre la sucesión dentro de la misma dinastía.

El cierre de Josafat reúne sepultura y transferencia del trono después de una valoración favorable con limitaciones y decisiones censuradas. Su hijo recibe el gobierno, pero también deberá ser considerado por el camino que siga ante Jehová. La fórmula de sucesión permite avanzar en la historia sin dar por resuelta esa evaluación.

Reinado de Ocozías de Israel

---

51 Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó dos años sobre Israel.

Ocozías comienza un breve reinado en Samaria

El último resumen de 1 Reyes vuelve al gobierno de Israel después de la muerte de Acab.

Explicación del versículo

Ocozías es identificado como hijo de Acab y su comienzo se sitúa en el año diecisiete de Josafat. El dato vuelve a relacionar las cronologías de los dos reinos y confirma que el resumen anterior de Judá no era una secuencia lineal de hechos posteriores a toda la historia de Acab.

Samaria permanece como sede del reino de Israel. La muerte del padre en la campaña de Ramot de Galaad no trasladó el centro del gobierno ni produjo de inmediato el fin de su casa. El hijo ocupa su lugar.

El texto asigna dos años a su reinado. La brevedad del período no impide una valoración definida: los versículos siguientes examinarán su camino y su servicio a Baal.

2 Reyes 1:1–4 continuará la historia con la rebelión de Moab, la caída de Ocozías y su consulta a Baal-zebub. El paso entre los dos libros no interrumpe, por tanto, la misma historia del gobierno y de su confrontación con la palabra de Jehová. La dinastía continúa bajo la responsabilidad y las advertencias que ya han sido expuestas.

---

52 Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR. Siguió el camino de su padre, el camino de su madre y el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel.

Ocozías reproduce los caminos que llevaron a Israel al pecado

La evaluación une su conducta con la influencia de sus padres y con el precedente de Jeroboam.

Explicación del versículo

El criterio es «ante los ojos del SEÑOR». El reinado se juzga por su relación con él, y no solo por la conservación del trono o por la duración de su gobierno. La conclusión acerca de Ocozías es adversa.

El «camino» de su padre, de su madre y de Jeroboam describe modelos de conducta que él sigue. Acab y Jezabel han aparecido asociados al culto a Baal, al rechazo de la palabra y al abuso de poder. Jeroboam representa el precedente de un gobierno que condujo a Israel a una forma de culto condenada en el libro.

La enumeración reúne distintas influencias sin borrar la responsabilidad personal del nuevo rey: él hace lo malo y sigue esos caminos. La herencia familiar explica el contexto de su formación y de su poder, pero no convierte la conducta en una decisión ajena a él.

La frase «había hecho pecar a Israel» mantiene el alcance colectivo del gobierno. El rey no actúa solamente para sí mismo. Sus prácticas y su dirección afectan al pueblo, de modo que la continuidad de una dinastía puede prolongar también una infidelidad que la palabra de Jehová ya había señalado.

---

53 Sirvió a Baal y se postró ante él, y provocó a ira al SEÑOR, el Dios de Israel, conforme a todo lo que había hecho su padre.

El primer libro termina con la continuidad del culto a Baal

La muerte de Acab no ha producido un cambio de fidelidad en el gobierno de su hijo.

Explicación del versículo

Ocozías sirve a Baal y se postra ante él. Los verbos describen una adhesión de culto, que concreta la evaluación general del versículo anterior. No se trata solo de una semejanza política con sus padres: continúa la adoración que el ministerio profético había confrontado.

La provocación se dirige contra «SEÑOR, el Dios de Israel». Esa identificación recuerda a quién pertenece el pueblo cuyo rey ha escogido servir a otro. La conducta de Ocozías repite lo que había hecho Acab y mantiene abierto el conflicto del pacto.

El libro que comenzó con la sucesión de David y narró la construcción del templo termina con un reino dividido y un rey del norte dedicado a Baal. La riqueza, la continuidad familiar y las experiencias de ayuda divina no han corregido por sí mismas la infidelidad.

La historia seguirá en 2 Reyes. El final no presenta al pecado como una fuerza que haya silenciado a Jehová: su palabra ha anunciado juicios, ha llamado a escuchar y ha mostrado su autoridad sobre los reyes. La continuación examinará de nuevo si el gobierno de Israel reconoce al Dios que ya se ha dado a conocer en su historia.

2 Reyes

Introducción a 2 Reyes: la palabra de Dios y la esperanza en el destierro

2 Reyes continúa una historia en la que los reyes, los profetas y el pueblo deben responder a Jehová. El ministerio de Eliseo, la caída de Samaria, las reformas de Judá y la destrucción de Jerusalén muestran la autoridad de la palabra divina y la gravedad de rechazarla. El libro termina con el pueblo desplazado y con un descendiente de David que recibe favor en Babilonia: el juicio se ha cumplido, pero la historia de la promesa permanece abierta.

Continuidad, contexto y composición

El comienzo retoma el reinado de Ocozías, hijo de Acab, presentado al final de 1 Reyes. La consulta del rey a un dios extranjero provoca la confrontación de Elías (2 Reyes 1:1–4). La separación entre ambos libros no constituye el inicio de una historia independiente: continúa el recorrido de Israel y Judá desde la monarquía hasta el exilio.

Los acontecimientos abarcan desde el siglo IX hasta el VI a. C. Al principio existen dos reinos: Israel, con capital en Samaria, y Judá, gobernado desde Jerusalén por la casa de David, con la interrupción del poder de Atalía. Aram, Asiria, Egipto y Babilonia intervienen en las guerras, alianzas y cambios de dependencia. Samaria cae bajo el poder asirio a finales del siglo VIII; Jerusalén es destruida por los babilonios a comienzos del VI.

El libro no identifica a su autor ni ofrece una fecha de redacción. Sus remisiones a los registros de los reyes de Israel y de Judá indican que selecciona hechos de una historia más amplia. No identifican por sí solas al redactor ni permiten reconstruir con certeza todas las etapas de composición. La forma completa del relato conoce la liberación de Joaquín en el año treinta y siete de su destierro (2 Reyes 25:27–30); esa observación sitúa su horizonte final, sin fechar cada sección.

Tampoco hay un encabezamiento que nombre destinatarios concretos. La explicación de por qué se perdieron la tierra y el reino responde especialmente a las preguntas de una comunidad que contempla el exilio a la luz de su relación con Jehová. Las generaciones posteriores reciben esa misma historia como testimonio de su justicia, su misericordia y su fidelidad.

Género y propósito

Es narración histórica interpretada desde el pacto. Combina escenas extensas, anuncios y acciones proféticas, relatos de milagros, descripciones del culto y resúmenes de reinados. Las fórmulas sobre hacer lo recto o lo malo a los ojos de Jehová proporcionan un criterio que no depende de la riqueza, de las victorias o de los años de gobierno.

Mientras existen ambos reinos, el narrador alterna sus historias y relaciona los años de un monarca con los de otro. A veces vuelve al comienzo de un reinado después de haber contado un episodio posterior. Para seguir el relato conviene atender al reino y al parentesco de cada persona: Israel y Judá llegan a tener reyes llamados Joram y Ocozías. En la etapa final también deben distinguirse Joacim y su hijo Joaquín, llamado asimismo Jeconías o Conías.

Las noticias sobre campañas y potencias extranjeras no eliminan la responsabilidad de los gobernantes ni la de la comunidad. El narrador relaciona esos hechos con la palabra que Jehová había comunicado. Al mismo tiempo, desarrolla relatos donde el cuidado divino alcanza a familias, enfermos, pobres y extranjeros cuya vida podría quedar oculta en un resumen político.

Recorrido del libro

- **Capítulos 1–2:** el final de Ocozías, la partida de Elías y la confirmación del ministerio de Eliseo.
- **Capítulo 3–8:15:** campañas y acontecimientos ligados al ministerio de Eliseo, con provisión, sanidad, rescate, juicio y anuncios sobre Aram.
- **Capítulo 8:16–10:36:** los reinados de Joram y Ocozías de Judá, la unción de Jehú, la caída de la casa de Acab y la eliminación del culto a Baal en Israel.
- **Capítulos 11–16:** Atalía y la preservación de Joás, los reinados posteriores de Judá e Israel y la creciente presión de Asiria.
- **Capítulo 17:** la caída de Samaria, la explicación del destierro de Israel y la llegada de pobladores extranjeros.
- **Capítulos 18–20:** Ezequías, la amenaza asiria, la oración, la liberación de Jerusalén y el anuncio sobre Babilonia.
- **Capítulo 21–23:30:** Manasés y Amón, el gobierno de Josías, el hallazgo del libro de la ley, la reforma, la Pascua y la muerte del rey.
- **Capítulo 23:31–25:30:** los últimos reyes, la deportación de Joaquín, la caída de Jerusalén bajo Sedequías, el remanente y la liberación de Joaquín en Babilonia.

La palabra que juzga y sostiene la vida

La partida de Elías no deja a Israel sin testimonio profético. 2 Reyes 2:9–15 narra la petición de Eliseo y su confirmación ante los otros profetas. El poder pertenece a Jehová; la continuidad del ministerio no depende de convertir el manto o al profeta en una fuente autónoma de poder.

La palabra que confronta a los reyes también atiende necesidades concretas. En 2 Reyes 4:1–7, una viuda amenazada por sus deudas recibe una provisión que permite pagar y sostener a sus hijos. En 2 Reyes 5:1–19, Naamán, jefe militar arameo, recibe sanidad y reconoce a Jehová. Eliseo rechaza el regalo con que desea corresponder: el favor divino no está a la venta.

Estos relatos muestran la libertad y la compasión de Dios. También contienen respuestas humanas diversas: escuchar, resistirse, obedecer, agradecer o intentar obtener provecho. Su riqueza exige leer cada episodio dentro de su desarrollo, sin tratar los milagros como técnicas repetibles a voluntad.

El culto, la justicia y la respuesta del corazón

El libro distingue una acción correcta de una fidelidad íntegra. Jehú elimina el culto a Baal, pero continúa con los becerros de Jeroboam y no sigue de todo corazón la ley de Jehová (2 Reyes 10:28–31). La evaluación permite reconocer una reforma real y, a la vez, sus límites.

La infidelidad no afecta solo al culto. La sangre inocente derramada por Manasés ocupa un lugar expreso en el anuncio del juicio sobre Jerusalén (2 Reyes 21:10–16). La relación con Jehová compromete la manera de tratar la vida del prójimo. La conservación del templo o de ceremonias no vuelve aceptable la violencia.

Ezequías lleva la amenaza asiria ante Dios y pide que los reinos reconozcan al único Dios viviente (2 Reyes 19:14–19). Josías recibe con humillación la ley hallada y se vuelve a Jehová de todo corazón. El libro reconoce plenamente esa fidelidad, mientras afirma que el juicio nacional por la trayectoria de Judá no ha sido retirado (2 Reyes 23:25–27). La obediencia importa, aun cuando no borra todas las consecuencias históricas del pecado.

La pérdida de la tierra y la fidelidad de Dios

2 Reyes 17:7–23 interpreta la caída de Israel como resultado de haber rechazado el pacto, los mandamientos y las advertencias de los profetas. El Dios que lo había sacado de Egipto lo había llamado repetidamente a volverse de sus malos caminos. El poder militar de Asiria es parte del acontecimiento, pero el libro no explica la caída únicamente por la superioridad del invasor.

Judá no recibe inmunidad por conservar Jerusalén y el templo. La advertencia de 1 Reyes 9:1–9 ya había vinculado la infidelidad con la pérdida de la tierra y la desolación de la casa. La caída de Jerusalén cumple lo que el esplendor de Salomón no podía anular.

El destierro tampoco queda fuera de toda relación con Dios. La oración de Salomón había pedido que Jehová escuchara a quienes se volvieran a él desde la tierra de sus captores y les concediera compasión (1 Reyes 8:46–53). El favor recibido por Joaquín al final abre una posibilidad de esperanza, aunque el libro todavía no narre el regreso del pueblo ni la reconstrucción.

2 Reyes en el camino hacia Jesucristo

Jehová preserva a Judá por amor a David aun cuando su rey obra mal (2 Reyes 8:16–19). Esta fidelidad no elimina el juicio, pero impide leer el fracaso de los reyes como si la promesa dependiera solamente de sus logros. El final con Joaquín conserva la continuidad de una casa humillada.

Mateo 1:11–12 incluye a Jeconías y continúa la genealogía después de la deportación. Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y reinará para siempre. Jesucristo es el Rey fiel cuya esperanza excede la supervivencia temporal de una dinastía y el favor de un imperio.

Jesús mismo recuerda a Naamán en Lucas 4:24–30 cuando habla del rechazo que encuentra un profeta y de la misericordia de Dios que alcanza a un extranjero. La conexión surge de su enseñanza y llama a recibir la gracia divina con humildad.

La salvación se encuentra en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, que murió por nuestros pecados y resucitó. Efesios 2:4–10 presenta la vida recibida con él como don de gracia mediante la fe; la obediencia es fruto de esa vida, no el precio para comprarla.

Aplicación editorial

Al leer este libro, tú puedes examinar qué voz gobierna tus decisiones, cómo tratas a quienes dependen de ti y en qué has colocado tu seguridad. Acércate al Padre celestial por medio de Jesucristo con confianza y humildad. La historia de los reyes te llama a tomar en serio su palabra y a recibir su misericordia, en vez de descansar únicamente en una herencia familiar, una posición o una apariencia de fortaleza.

Jesús promete al Consolador, el Espíritu de la verdad, dado por el Padre para permanecer con los suyos (Juan 14:15–17). El Espíritu Santo nos guía conforme a la verdad de Dios y sostiene una vida de amor y obediencia a Cristo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el único Dios, sin confundirse sus personas. Esa relación viva con Dios permite leer tanto las advertencias como las señales de esperanza con una respuesta de fe.

Capítulo 1

Muerte de Ocozías

---

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.

La muerte de Acab abre una crisis con Moab

El comienzo de 2 Reyes continúa la historia del reino de Israel después de la batalla de Ramot de Galaad.

Explicación del versículo

Moab se rebela contra Israel después de la muerte de Acab. El dato enlaza directamente con el final del libro anterior y muestra que la sucesión de Ocozías ocurre dentro de una pérdida de control político.

2 Reyes 3:1–5 retomará el asunto y explicará que Mesa, rey de Moab, entregaba al rey de Israel un tributo de corderos y lana. Ese contexto permite entender la rebelión como ruptura de una subordinación existente, y no como el comienzo de una relación entre pueblos que antes no tenían vínculo.

El capítulo no desarrolla todavía la campaña contra Moab. Pasa a la caída y enfermedad de Ocozías, de modo que el lector recibe dos señales de vulnerabilidad al comienzo de su gobierno: la rebelión exterior y la crisis personal del rey.

La casa de Acab conserva el trono de Samaria, pero no domina todos los acontecimientos que afectan al reino. La continuidad dinástica narrada al final de 1 Reyes se encuentra ahora con límites concretos. El episodio principal examinará a qué autoridad acude Ocozías para conocer su propio futuro y cómo responde a la palabra de Jehová.

---

2 Ocozías cayó a través de la reja de su habitación superior en Samaria y quedó enfermo. Envió mensajeros y les dijo: «Vayan a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, si me recuperaré de esta enfermedad».

Ocozías busca una respuesta en Baal-zebub

La enfermedad que sigue a su caída pone al descubierto dónde busca el rey conocer su futuro.

Explicación del versículo

Ocozías cae a través de la reja de una habitación superior en Samaria y queda enfermo. La palabra שְׂבָכָה (*sevakhah*) designa el enrejado por el que cae. El relato ofrece esos datos para introducir la consulta acerca de su recuperación.

Los enviados deben buscar una respuesta de Baal-zebub, identificado como dios de Ecrón. La forma del nombre se entiende como «señor de las moscas». La narración se interesa en la elección religiosa que hace el rey, sin describir el rito concreto de la consulta.

1 Reyes 22:51–53 había afirmado que Ocozías seguía el camino de sus padres y servía a Baal. Ahora una decisión precisa desarrolla aquella evaluación: el gobernante de Israel envía a preguntar por su vida a una divinidad de Ecrón.

La pregunta «si me recuperaré» busca conocer el desenlace, pero la intervención de Jehová examinará primero a quién se ha escogido consultar. La crisis del rey no queda reducida a la gravedad de la caída. También revela su relación con el Dios de Israel y con la palabra que ya había confrontado a su casa.

---

3 Pero el ángel del SEÑOR dijo a Elías el tisbita: «Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: “¿Acaso no hay Dios en Israel, para que ustedes vayan a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón?

Jehová intercepta la consulta por medio de Elías

El mensaje divino denuncia la decisión del rey de buscar una respuesta como si Israel careciera de Dios.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová manda a Elías salir al encuentro de los enviados. El hebreo מַלְאַךְ יְהוָה (*malakh YHWH*) significa «mensajero de Jehová». Frente a los mensajeros enviados por el rey aparece una iniciativa que procede de Dios.

La pregunta «¿Acaso no hay Dios en Israel?» no expresa una duda del relato sobre su existencia. Reprende la conducta de quienes van a consultar a Baal-zebub, porque esa elección trata a Jehová como si no fuera el Dios al que Israel debe acudir.

Deuteronomio 6:13–15 manda temer y servir a Jehová y no seguir a los dioses de los pueblos vecinos. La palabra dirigida al rey aplica esa exigencia a la consulta que ha ordenado.

Elías continúa su ministerio después de la muerte de Acab. La sucesión real no ha retirado la autoridad divina sobre la casa gobernante. Ocozías busca un anuncio fuera de Israel, pero la palabra de Jehová sale a

su encuentro mediante los mismos enviados que había despachado. El viaje previsto no podrá impedir que el rey oiga la respuesta que no había buscado en Jehová.

---

4 Por eso, así dice el SEÑOR: De la cama donde te has acostado no volverás a levantarte; ciertamente morirás”». Entonces Elías se fue.

La palabra anuncia que Ocozías no se recuperará

El mensaje responde a la consulta del rey mediante una sentencia de Jehová.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con la decisión de consultar a Baal-zebub. La cama en la que Ocozías se ha acostado será el lugar del que no vuelva a levantarse para recuperarse. El mensaje declara su muerte.

El hebreo מוֹת תָּמוּת (*mot tamut*) refuerza la certeza: «ciertamente morirás». No fija en este versículo cuántos días transcurrirán. El final del capítulo narrará la muerte conforme a esa palabra.

Elías se va después de recibir el encargo. Los versículos siguientes mostrarán que los mensajeros han escuchado el anuncio y vuelven para comunicárselo al rey. La secuencia une el origen divino del mensaje, su transmisión y su cumplimiento.

Ocozías había enviado a preguntar si viviría; la respuesta que recibe incluye el juicio sobre la autoridad a la que acudió. Jehová no es presentado como incapaz de conocer o gobernar su futuro. La sentencia confronta al rey que ha buscado otra fuente de revelación mientras gobierna al pueblo de Israel.

---

5 Cuando los mensajeros regresaron a él, el rey les preguntó: «¿Por qué han vuelto?».

Los mensajeros regresan con una respuesta inesperada

El retorno llama la atención del rey porque la misión ha sido interrumpida por el encuentro con Elías.

Explicación del versículo

Ocozías pregunta por qué han vuelto. La narración acaba de contar la intervención de Jehová para que Elías los encuentre y les comunique la sentencia. La pregunta prepara el informe de lo ocurrido durante su salida.

Los enviados no van a presentar una respuesta obtenida del dios de Ecrón. Explicarán que un hombre salió a su encuentro y les ordenó volver con la palabra de Jehová. El resultado de la misión es, por tanto, distinto del que el rey había buscado al despacharlos.

El versículo sitúa al lector ante una diferencia de conocimiento: ya sabe quién ha sido enviado por Jehová, mientras Ocozías todavía tendrá que preguntar por su aspecto para reconocerlo. La palabra llega antes de que el rey identifique al mensajero que la transmitió.

El orden importa para el desarrollo del capítulo. Primero Ocozías escucha la acusación y la sentencia; después reconoce a Elías y utiliza su poder para hacerlo comparecer. Su respuesta no podrá explicarse como desconocimiento de la advertencia recibida. El retorno de los enviados ha llevado esa palabra hasta su propia habitación.

---

6 Ellos le respondieron: «Un hombre subió a nuestro encuentro y nos dijo: “Vuelvan al rey que los envió y díganle: Así dice el SEÑOR: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que envíes a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por eso, de la cama donde te has acostado no volverás a levantarte; ciertamente morirás”».

Los enviados transmiten la acusación y la sentencia

El mensaje de Jehová llega al rey sin ser sustituido por la consulta que él había encargado.

Explicación del versículo

Los mensajeros describen al hombre que salió a su encuentro y reproducen la orden de volver. Todavía no lo identifican por nombre. Lo decisivo en su informe es la palabra que deben transmitir al rey que los envió.

El anuncio retoma dos elementos: la pregunta por haber actuado como si no hubiera Dios en Israel y la sentencia de muerte. La acusación se dirige ahora de manera expresa a Ocozías como responsable de enviar a consultar a Baal-zebub.

La repetición permite seguir la fidelidad de la transmisión. El lector ha oído el encargo dado a Elías y ahora escucha su contenido en boca de los enviados. El mensaje no cambia para acomodarse al deseo de recuperación del rey.

El origen reclamado es «Así dice el SEÑOR». Ocozías ha utilizado su autoridad para buscar una respuesta en Ecrón, pero no controla qué palabra regresa a él. La narración vuelve así al conflicto central de los reinados anteriores: el gobernante puede enviar mensajeros, convocar personas y dar órdenes, pero sigue siendo responsable de cómo recibe la palabra del Dios de Israel.

---

7 Él les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que subió a su encuentro y les dijo estas palabras?».

Ocozías busca reconocer al mensajero por su aspecto

Después de oír la sentencia, el rey pregunta quién es el hombre que la ha comunicado.

Explicación del versículo

La pregunta se concentra en la apariencia del hombre que salió al encuentro de los enviados. Ellos han reproducido sus palabras sin darle nombre, y Ocozías solicita un dato que le permita identificarlo.

El relato distingue así entre escuchar el mensaje y reconocer al mensajero. La pregunta «¿Acaso no hay Dios en Israel?» y la sentencia de muerte ya han llegado al rey. La descripción física añadirá después que se trata de Elías, el profeta que confrontó a su padre.

El reconocimiento dará continuidad al conflicto de la casa de Acab con la palabra profética. La muerte del padre no ha hecho desaparecer al mensajero ni ha dejado al hijo fuera de la autoridad de Jehová. Ocozías podrá saber quién habla y decidir cómo responder a lo que ha oído.

La narración no presenta aquí una confesión de culpa ni una reconsideración de la consulta a Baal-zebub. Sigue la búsqueda de identidad hasta la decisión de enviar una fuerza para traer a Elías. El orden permite comprender que la actuación posterior del rey se dirige contra un hombre a quien ya ha reconocido.

---

8 Ellos le respondieron: «Era un hombre velludo, con un cinturón de cuero ceñido a la cintura». Entonces él dijo: «Es Elías el tisbita».

El aspecto y el cinturón permiten reconocer a Elías

La descripción breve basta para que Ocozías identifique al profeta.

Explicación del versículo

Los enviados hablan de un hombre velludo con un cinturón de cuero. El hebreo אִישׁ בַּעַל שֵׂעָר (*ish baal sear*) describe a un hombre caracterizado por el pelo, entendido en la NTBT como velludo. También se ha

interpretado la expresión en relación con una vestimenta de pelo; el cinturón de cuero es explícito en la segunda parte de la descripción.

Ocozías responde: «Es Elías el tisbita». El reconocimiento muestra que no recibe a un personaje desconocido que aparece por primera vez frente a su casa. La apariencia corresponde al profeta vinculado con la historia de Acab y con la autoridad de Jehová sobre el reino.

Mateo 3:1–4 describe a Juan el Bautista con ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero. La semejanza de presentación forma parte de la relación bíblica entre el ministerio profético de Elías y el anuncio de arrepentimiento que precede a Jesús. No es el vestido por sí solo el que acredita un mensaje: en este capítulo la palabra recibida y su cumplimiento mostrarán la autoridad del Dios que envía a Elías.

Elías y los capitanes enviados por el rey

---

9 El rey envió a buscarlo a un capitán con sus cincuenta hombres. El capitán subió hasta él, que estaba sentado en la cima del monte, y le dijo: «Hombre de Dios, el rey dice: “Baja”».

La orden del rey llega acompañada de fuerza militar

Un capitán y sus cincuenta hombres son enviados para hacer comparecer a Elías.

Explicación del versículo

El capitán sube hasta la cima del monte, donde Elías está sentado, y le comunica la orden de bajar. El relato no nombra aquí el monte. La atención se concentra en el encuentro entre el enviado militar del rey y el profeta.

«Hombre de Dios» identifica a Elías por su relación con la autoridad divina, pero la exigencia se funda en otra voz: «el rey dice». La escena pone frente a frente el encargo profético y el poder que Ocozías utiliza después de escuchar la sentencia.

La presencia de cincuenta hombres da a la orden un carácter distinto del primer viaje de los mensajeros. El rey ya ha reconocido a Elías y ahora envía un contingente bajo mando para traerlo. La comparecencia se plantea desde la capacidad de imponer una orden.

Elías responderá tomando precisamente el título con que ha sido llamado. El problema del episodio no será si dispone de un ejército mayor, sino si la fuerza del rey puede someter al mensajero y dejar sin efecto la palabra recibida. La narración desarrollará ese conflicto antes de mostrar que Elías finalmente baja por una orden de Jehová.

---

10 Elías respondió al capitán de los cincuenta: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres». Entonces bajó fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

El fuego confirma la autoridad divina frente a la imposición real

La orden de hacer bajar al profeta recibe una respuesta de juicio que consume al capitán y a sus hombres.

Explicación del versículo

Elías retoma «hombre de Dios» y pide que, si lo es, baje fuego del cielo. El narrador cuenta que el fuego baja y consume al capitán y a sus cincuenta hombres. La correspondencia entre la palabra y el acontecimiento afirma la condición del mensajero frente a la fuerza enviada por Ocozías.

La repetición del verbo «bajar» tiene peso en el diálogo. El rey ordena que baje Elías; la respuesta pide que baje fuego. El resultado muestra que el título que el capitán utiliza no coloca al profeta bajo una autoridad capaz de dominar el encargo de Dios.

1 Reyes 18:36–39 había narrado fuego de Jehová sobre el sacrificio en el Carmelo, con el propósito de que el pueblo lo reconociera como Dios. Aquí el fuego alcanza a personas dentro de una confrontación de juicio. La relación entre los episodios conserva también esa diferencia de circunstancias y desenlace.

La relación con la enseñanza de Jesús

En Lucas 9:51–56, Jacobo y Juan quieren pedir fuego del cielo contra quienes no reciben a Jesús, y él los reprende. Esa respuesta impide convertir este juicio particular en una autorización para que sus discípulos destruyan a quienes los rechazan. Seguir a Jesucristo exige recibir también su corrección y reconocer su autoridad sobre la manera de responder a la oposición.

---

11 El rey volvió a enviar a otro capitán con sus cincuenta hombres. Este le dijo: «Hombre de Dios, así dice el rey: “Baja enseguida”».

Ocozías repite la orden con mayor urgencia

El segundo contingente llega después de la destrucción del primero y vuelve a exigir que Elías baje.

Explicación del versículo

El rey envía a otro capitán con cincuenta hombres. La respuesta al primer juicio es renovar la misma actuación militar. El nuevo enviado utiliza de nuevo «Hombre de Dios» y la fórmula «Así dice el rey».

«Baja enseguida» añade urgencia a la exigencia. El poder real mantiene su propósito de hacer comparecer al profeta, mientras el relato ya ha mostrado la incapacidad del primer grupo para imponerlo.

La repetición permite apreciar la persistencia de Ocozías sin que sea necesario atribuir pensamientos privados a cada capitán. La iniciativa procede del rey y el mensaje conserva su autoridad como fundamento. El título dado a Elías no va acompañado aquí de la súplica que caracterizará al tercer enviado.

El desarrollo pondrá en contraste dos maneras de acercarse al mismo hombre. Este segundo encuentro vuelve a presentar una orden; el tercero reconocerá lo ocurrido y pedirá que la vida de los hombres sea tenida por valiosa. La diferencia no dependerá del tamaño de los grupos, que permanece igual, sino de la postura y de las palabras con que comparecen.

---

12 Elías les respondió: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres». Entonces bajó del cielo fuego de Dios y lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

El segundo juicio tampoco hace retroceder la palabra de Jehová

El fuego de Dios consume al nuevo contingente y confirma que la orden real no gobierna al mensajero.

Explicación del versículo

Elías responde al segundo grupo como al primero. La narración repite el descenso del fuego y la muerte del capitán y de sus cincuenta hombres. La repetición hace de este encuentro una continuación del conflicto iniciado por Ocozías.

Esta vez el narrador lo llama expresamente «fuego de Dios», אֵשׁ אֱלֹהִים (*esh Elohim*). El acontecimiento no se presenta como una victoria militar de un profeta acompañado por sus propios hombres. La autoridad decisiva procede del Dios cuya existencia y palabra la consulta del rey había desatendido.

El tercer capitán recordará estos dos juicios al pedir que se conserve su vida y la de sus soldados. Ese recuerdo forma parte de la narración: lo ocurrido se convierte en motivo para acercarse con súplica.

El capítulo no termina con la destrucción de todos los que llegan. Conducirá al encuentro de Elías con el rey por mandato del ángel de Jehová. La preservación del tercer grupo y la obediencia del profeta

mostrarán que el conflicto no se resuelve por repetir indefinidamente el juicio, sino por reconocer la autoridad bajo la que el mensajero actúa.

---

13 El rey envió por tercera vez a un capitán con sus cincuenta hombres. El tercer capitán subió, se acercó, se arrodilló ante Elías y le suplicó: «Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos sean valiosas a tus ojos.

El tercer capitán se acerca con súplica

El nuevo enviado pide por su vida y la de sus hombres en lugar de repetir la exigencia de los anteriores.

Explicación del versículo

Ocozías envía otro capitán con cincuenta hombres. El tamaño del contingente no cambia, pero sí la manera de comparecer. El capitán sube, se acerca, se arrodilla y suplica a Elías.

Conserva el tratamiento «Hombre de Dios», ahora dentro de una petición. No lo acompaña con la orden «el rey dice: Baja», sino con el ruego de que su vida y la de los hombres sean valiosas a sus ojos. La expresión תִּיקַר נָא נַפְשִׁי (*tiqar na nafshi*) pide que su vida sea estimada o tenida por preciosa.

Al llamar a los hombres «siervos tuyos», se presenta en una postura de subordinación y necesidad. La narración muestra el contraste mediante gestos y palabras concretos, sin depender de una diferencia de rango o de fuerza militar.

Su petición reconoce que el encuentro no está bajo el control que las órdenes reales pretendían imponer. El versículo siguiente explicará que conoce el destino de los primeros grupos. La súplica prepara la preservación de sus vidas y el descenso de Elías cuando reciba el mandato de Jehová.

---

14 Mira, fuego ha bajado del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes con sus cincuenta hombres. Ahora, que mi vida sea valiosa a tus ojos».

El recuerdo del juicio lleva al capitán a pedir que se conserve su vida

La súplica reconoce lo ocurrido con los dos primeros contingentes.

Explicación del versículo

El capitán menciona el fuego del cielo que consumió a los dos primeros jefes y a sus hombres. No trata lo ocurrido como algo irrelevante ante una nueva orden del rey. Lo presenta como fundamento de su ruego.

«Ahora, que mi vida sea valiosa a tus ojos» retoma la petición anterior. El hombre se sabe expuesto al mismo peligro y pide ser preservado. La repetición concentra su respuesta en el valor de la vida, en contraste con la insistencia anterior por hacer bajar al profeta.

La narración distingue así la tercera llegada de una simple repetición de las dos primeras. El capitán sigue siendo un enviado real con hombres bajo su mando, pero reconoce el juicio recibido por quienes lo precedieron y se acerca desde una necesidad que no puede resolver imponiéndose.

La respuesta llegará por medio del ángel de Jehová: Elías debe bajar con él y no tener miedo. El episodio muestra que la autoridad divina que ha juzgado también dispone una salida que conserva la vida. El tercer grupo no será consumido y el profeta podrá comparecer ante el rey conforme al encargo recibido.

---

15 Entonces el ángel del SEÑOR dijo a Elías: «Baja con él; no le tengas miedo». Elías se levantó y bajó con él a ver al rey.

Elías baja por mandato de Jehová

La comparecencia ante el rey ocurre bajo la dirección y la seguridad dadas por el mensajero divino.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová ordena a Elías bajar con el capitán y le dice que no le tenga miedo. El profeta se levanta y obedece. El mandato que procede de Dios resuelve el encuentro después de la súplica del tercer enviado.

El contraste con las órdenes anteriores es preciso. Los capitanes habían exigido que bajara por la palabra del rey; ahora baja porque así se lo manda Jehová. El resultado externo de llegar al palacio no significa que Ocozías haya conseguido dominar el mensaje mediante la fuerza.

«No le tengas miedo» reconoce el peligro de comparecer ante ese poder y concede una seguridad particular para este encargo. La narración no presenta a Elías actuando como si el riesgo no existiera, sino atendiendo a la dirección que recibe.

Su obediencia permite que el rey escuche la sentencia directamente de él. La palabra ya había llegado por medio de los primeros mensajeros; ahora será pronunciada ante quien ordenó la consulta a Baal-zebub. La preservación del tercer capitán y de sus hombres no traerá una sustitución del anuncio por otro que agrade a Ocozías.

La sentencia del SEÑOR y la muerte de Ocozías

---

16 Le dijo: «Así dice el SEÑOR: Porque enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón —
¿acaso no hay Dios en Israel para consultar su palabra?—, de la cama donde te has acostado no
volverás a levantarte; ciertamente morirás».

La sentencia se repite ante el propio Ocozías

El encuentro directo confirma la palabra que el rey ya había recibido por sus enviados.

Explicación del versículo

Elías habla con la fórmula «Así dice el SEÑOR». Vuelve a identificar la causa de la acusación: Ocozías envió mensajeros a consultar a Baal-zebub. La pregunta por si no hay Dios en Israel se precisa ahora como una cuestión de consultar su palabra.

La sentencia permanece: no se levantará de la cama para recuperarse y ciertamente morirá. El rey ha hecho llegar al profeta, pero no ha conseguido cambiar lo que anuncia. Las distintas transmisiones del mensaje mantienen el mismo contenido.

La súplica del tercer capitán había pedido por su vida y la de sus hombres. El capítulo no confunde esa petición con una respuesta de Ocozías al juicio. El capitán es preservado y el rey recibe personalmente la sentencia sobre su consulta.

Aplicación editorial

En tu necesidad, acércate al Padre por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como el gran sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y nos llama a acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna. Confía en él y escucha su palabra. La gracia que recibes por medio de Cristo sostiene una relación de fe y obediencia, también cuando debes reconocer los límites de tu propia voluntad.

---

17 Y Ocozías murió conforme a la palabra del SEÑOR que Elías había pronunciado. Como no tenía hijo,
Joram reinó en su lugar, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

La muerte de Ocozías confirma la palabra y abre la sucesión de Joram

El narrador relaciona el desenlace con el anuncio de Jehová y distingue a los dos reyes del mismo nombre.

Explicación del versículo

Ocozías muere conforme a la palabra de Jehová pronunciada por Elías. Esa es la explicación que el relato destaca después de la consulta a Baal-zebub y de los encuentros con los capitanes. El rey no ha podido cambiar el anuncio por hacer comparecer al mensajero.

Como no tiene hijo, Joram reina en su lugar. 2 Reyes 3:1–5 identifica a ese Joram como hijo de Acab, de modo que sucede a su hermano Ocozías. No es el Joram hijo de Josafat que gobierna Judá, nombrado aquí para fechar la sucesión. La repetición de nombres exige atender al padre y al reino de cada uno.

La referencia cronológica

Este versículo sitúa la sucesión en el segundo año de Joram hijo de Josafat. 2 Reyes 3:1–5 la relaciona con el año dieciocho de Josafat, y 2 Reyes 8:16–18 presenta otro comienzo del gobierno de Joram de Judá durante el quinto año de Joram de Israel. Son referencias cronológicas difíciles de reducir a una sola cuenta continua.

Para relacionarlas se han propuesto etapas de gobierno compartido entre Josafat y su hijo y una distinción respecto del reinado pleno. Esa es una reconstrucción de cómo podrían contarse las etapas, no una secuencia explicada con todos sus detalles en este capítulo. Las referencias transmitidas distinguen a los dos gobernantes, pero no detallan aquí una cronología que permita decidir de manera inequívoca entre esas reconstrucciones.

El dato firme para la continuidad narrativa es la sucesión dentro de la casa de Acab. Muere Ocozías sin un hijo que lo reemplace y sube Joram, mientras la palabra de Jehová permanece como criterio para entender el fin de este reinado.

---

18 Los demás hechos de Ocozías y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

El resumen cierra el breve reinado de Ocozías

La remisión a los anales sigue al episodio que explica su muerte a la luz de la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula menciona los demás hechos de Ocozías y remite al libro de las crónicas de los reyes de Israel. Como en los reinados anteriores, el narrador reconoce una historia más extensa de acciones de gobierno y selecciona los acontecimientos que desarrolla.

En este caso ha dedicado la unidad a una crisis personal que revela la fidelidad del rey. La caída lo lleva a preguntar por su recuperación; su elección de Baal-zebub provoca la confrontación; la fuerza enviada contra Elías no cambia la sentencia; y su muerte confirma la palabra anunciada.

La remisión a los anales no identifica esa fuente sin más con el libro bíblico de Crónicas. Su función es señalar que el reinado tuvo otros hechos además de los aquí narrados. La brevedad del resumen tampoco resta peso al episodio escogido.

El final deja a Joram en el trono y a Elías todavía activo como mensajero de Jehová. La historia avanzará hacia la transición del ministerio profético a Eliseo. Los reyes cambian y los encargos pasan a otros servidores, pero la autoridad del Dios de Israel sigue siendo la que explica el sentido del relato.

Capítulo 2

Eliseo sucede a Elías

---

1 Cuando el SEÑOR iba a hacer subir a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Gilgal.

Jehová prepara la partida de Elías

El relato anuncia desde el comienzo el acontecimiento que dará paso al ministerio de Eliseo.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción principal es Jehová: él va a hacer subir a Elías al cielo en un torbellino. La narración revela ese propósito al lector antes de seguir el recorrido de los dos profetas.

Elías y Eliseo salen de Gilgal. Su presencia conjunta continúa la relación iniciada en 1 Reyes 19:19–21, cuando Elías echó su manto sobre Eliseo y este dejó su trabajo para seguirlo y servirle. Ahora el servicio del acompañante está por convertirse en una responsabilidad nueva.

El hebreo סְעָרָה (*searah*) designa el torbellino o viento tempestuoso asociado a la partida. El capítulo repetirá ese medio cuando describa la separación. El carro y los caballos de fuego aparecerán después dentro del acontecimiento.

La unidad no comienza con una elección organizada por una corte real. La iniciativa procede de Jehová y afectará al modo en que los grupos proféticos reconozcan a Eliseo. El recorrido, la petición de herencia y el regreso por el Jordán mostrarán que la partida de un servidor no significa el fin de la obra del Dios que lo ha enviado.

---

2 Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, por favor, porque el SEÑOR me ha enviado a Betel». Pero Eliseo respondió: «Vive el SEÑOR y vives tú, que no te dejaré». Así que bajaron a Betel.

Eliseo decide acompañar a Elías hasta Betel

La primera invitación a quedarse recibe una declaración solemne de permanencia.

Explicación del versículo

Elías pide a Eliseo quedarse y explica que Jehová lo ha enviado a Betel. La dirección del viaje se presenta como parte de un encargo divino, mientras Eliseo responde que no lo dejará.

«Vive el SEÑOR y vives tú» es una afirmación solemne que compromete su decisión. El acompañante no trata la cercanía de la separación como motivo para terminar su servicio antes de tiempo. Ambos continúan juntos y llegan a Betel.

La misma estructura reaparecerá en las etapas siguientes: Elías anuncia otro destino y Eliseo mantiene su determinación de seguir con él. La repetición prepara su presencia en el momento decisivo. Más adelante se le dirá que ver a Elías cuando sea llevado será la señal relacionada con su petición.

El relato deja que esa disposición se muestre en acciones concretas. Eliseo no solo expresa una estima general por su maestro: comparte el camino que está recorriendo. La continuidad entre el llamado inicial, el servicio y esta permanencia explica la relación desde la que pedirá una porción del espíritu que sostiene el ministerio de Elías.

---

3 Los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que hoy el SEÑOR te quitará a tu señor?». Él respondió: «También yo lo sé; guarden silencio».

Los profetas de Betel conocen la separación que se acerca

Eliseo confirma que sabe lo que ocurrirá y pide silencio.

Explicación del versículo

«Hijos de los profetas», בְּנֵי הַנְּבִיאִים (*bene hanneviim*), designa a miembros de una comunidad profética. El término señala aquí su pertenencia al grupo, sin establecer que todos sean descendientes biológicos de profetas.

La pregunta se dirige a Eliseo: ¿sabe que Jehová le quitará hoy a su señor? El título identifica la posición de Elías como maestro y guía dentro de su relación. La iniciativa de la separación vuelve a atribuirse a Jehová.

Eliseo afirma que también lo sabe y pide que guarden silencio. Su respuesta no niega el acontecimiento ni lo trata como una noticia imposible. Mantiene el conocimiento de lo que se acerca sin querer prolongar la conversación sobre ello.

La escena muestra que la transición tiene un marco comunitario. Elías y Eliseo no son los únicos vinculados con la palabra profética en Israel. El grupo de Betel conoce la partida, y otros profetas reaparecerán en Jericó y ante el regreso de Eliseo. El capítulo seguirá cómo ese conocimiento se convierte después en reconocimiento de la continuidad del ministerio.

---

4 Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, por favor, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó». Pero él respondió: «Vive el SEÑOR y vives tú, que no te dejaré». Así que llegaron a Jericó.

El camino compartido continúa hasta Jericó

La segunda etapa repite la decisión de Eliseo de permanecer junto a Elías.

Explicación del versículo

Elías nombra a Eliseo y le pide quedarse mientras él va a Jericó por encargo de Jehová. La respuesta repite el compromiso anterior: no lo dejará. La narración confirma que ambos llegan al nuevo destino.

La repetición no comunica una ruta distinta para cada uno. Elías recibe la dirección y Eliseo permanece a su lado durante las etapas que preceden a la separación. El acompañante sigue actuando desde la relación de servicio que lo había llevado a dejar los bueyes y seguir al profeta.

Jericó tendrá importancia también después de la partida. Allí será reconocido por la comunidad de profetas, allí esperará el regreso de quienes busquen a Elías y allí responderá a la necesidad de los habitantes por el agua. La etapa del viaje prepara, por tanto, un lugar de su propio ministerio.

El relato reúne continuidad y cambio. Eliseo acompaña todavía a su señor, pero las personas y los lugares que encuentra formarán parte de su responsabilidad cuando deba regresar solo. Su permanencia junto a Elías lo sitúa como testigo de una transición que no tendrá que conocer únicamente por el informe de otros.

---

5 Los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que hoy el SEÑOR te quitará a tu señor?». Él respondió: «También yo lo sé; guarden silencio».

La comunidad de Jericó repite la noticia de la partida

El conocimiento de lo que Jehová hará alcanza a otro grupo profético.

Explicación del versículo

Los profetas de Jericó preguntan a Eliseo si sabe que Jehová le quitará hoy a su señor. La formulación reproduce la pregunta de Betel y mantiene el mismo horizonte inmediato de la separación.

Eliseo vuelve a decir que lo sabe y solicita silencio. El texto no explica mediante qué revelación cada grupo llegó a conocerlo ni desarrolla toda la emoción de su respuesta. Sí deja claro que no continúa el camino por ignorar lo que está próximo a ocurrir.

La repetición amplía la presencia de testigos dentro de la comunidad profética. La partida de Elías y el reconocimiento posterior de Eliseo no quedan reducidos a una relación sin contacto con otros servidores de Jehová.

Este grupo estará vinculado con los acontecimientos del Jordán. Algunos observarán desde lejos y después reconocerán que el espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. La pregunta acerca de perder al maestro prepara así otra pregunta que el desarrollo responderá: quién continuará el ministerio cuando él ya no esté. El capítulo no presenta la separación como desaparición de toda voz profética en Israel.

---

[6] Elías le dijo: «Quédate aquí, por favor, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán». Pero él respondió: «Vive el SEÑOR y vives tú, que no te dejaré». Y los dos siguieron su camino.

Eliseo permanece junto a Elías en el último tramo

La tercera declaración de fidelidad los lleva juntos hasta el Jordán.

Explicación del versículo

Elías vuelve a pedir que Eliseo se quede y anuncia que Jehová lo ha enviado al Jordán. La respuesta conserva el juramento y el compromiso de no dejarlo. El relato concluye esta etapa diciendo que los dos siguieron su camino.

La triple secuencia ha pasado por Betel y Jericó y llega ahora al río. Cada etapa mantiene a Eliseo presente, mientras la narración recuerda que la dirección del recorrido procede de Jehová.

La insistencia de Eliseo prepara su condición de testigo. Estará al otro lado del Jordán cuando Elías le permita pedir algo y cuando ocurra la separación. El desarrollo relaciona esa presencia con la petición y con la señal que le será dada, sin narrar aquí una orden divina distinta que le exigiera abandonar a su maestro.

El río marcará el paso entre las dos situaciones: lo cruzarán juntos y Eliseo regresará sin Elías. Por eso la frase «los dos» tiene fuerza dentro de la unidad. La compañía que se ha mantenido durante el camino está a punto de dar lugar a una responsabilidad que el acompañante deberá ejercer por sí mismo bajo la autoridad de Jehová.

---

[7] Cincuenta de los hijos de los profetas fueron y se detuvieron enfrente, a cierta distancia, mientras ellos dos se detenían junto al Jordán.

La comunidad observa desde lejos el encuentro junto al Jordán

El relato distingue a los cincuenta profetas de los dos hombres que se acercan al río.

Explicación del versículo

Cincuenta miembros de la comunidad profética van y se detienen a cierta distancia. Elías y Eliseo quedan junto al Jordán. La distribución de los participantes prepara qué podrá observarse desde cada posición.

Los cincuenta forman parte de un entorno que ya conoce la próxima partida de Elías. Su presencia impide que el regreso de Eliseo aparezca sin relación con otros testigos. Más adelante, al verlo cruzar de vuelta, reconocerán la continuidad del espíritu que sostuvo el ministerio de su maestro.

La narración no atribuye a todos ellos la misma cercanía que tiene Eliseo. Él cruzará con Elías, escuchará su ofrecimiento y verá la separación. Esa diferencia será importante cuando los otros propongan buscar al profeta en montañas o valles.

El versículo ordena así la escena antes del primer cruce. Hay una comunidad que observa y hay un acompañante que permanece junto a quien será llevado. La transición incluirá tanto la experiencia de Eliseo como el reconocimiento de los demás, sin confundir lo que cada grupo ha visto.

---

8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el agua. Las aguas se dividieron hacia un lado y hacia el otro, y ambos cruzaron por tierra seca.

El Jordán se abre ante Elías y Eliseo

El cruce por tierra seca prepara una señal que se repetirá cuando el sucesor regrese solo.

Explicación del versículo

Elías toma su manto, lo enrolla y golpea las aguas. Estas se dividen hacia ambos lados y los dos cruzan por tierra seca. El manto, אַדֶּרֶת (*adderet*), ya había formado parte del llamado de Eliseo en 1 Reyes 19:19–21.

El paso por terreno seco recuerda las obras de Jehová narradas en Éxodo 14:21–22, en el mar, y en Josué 3:14–17, en el Jordán. Son relaciones narrativas de provisión de un paso y de autoridad divina, aunque los participantes y los medios de cada episodio sean diferentes.

Aquí el cruce sitúa a los dos profetas al otro lado antes de la partida. Después Eliseo necesitará volver, y el relato describirá otra apertura del agua. La repetición permitirá reconocer que el Dios de Elías sigue actuando cuando su servidor ya no está presente.

La escena, por tanto, no es solo un modo de continuar el viaje. Prepara la comprobación pública de la sucesión. Elías y Eliseo atraviesan juntos; el regreso mostrará al acompañante ejerciendo la responsabilidad que ha pedido recibir.

---

9 Después de cruzar, Elías dijo a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti antes de que sea llevado de tu lado». Eliseo respondió: «Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea para mí».

Eliseo pide la porción del heredero para continuar el ministerio

La petición se formula ante la inminente separación de Elías.

Explicación del versículo

Después del cruce, Elías permite a Eliseo pedir qué puede hacer por él antes de ser llevado. Eliseo solicita una «doble porción» de su espíritu, פִּי שְׁנַיִם (*pi shenayim*).

Deuteronomio 21:15–17 utiliza esa expresión al tratar la porción doble que recibe el primogénito en la herencia. La relación ilumina la petición dentro de este contexto de sucesión: Eliseo desea recibir la participación del heredero principal en el ministerio que Elías deja.

«Tu espíritu» se refiere aquí a la capacitación profética que caracteriza su servicio. La continuación mostrará a la comunidad reconociendo que el espíritu de Elías reposa sobre Eliseo, mientras este invoca al mismo Jehová. La petición no consiste en apropiarse de la personalidad o de la vida interior de su maestro.

El énfasis está en poder continuar como sucesor, más que en fijar una cantidad de prodigios que deba superar a la de Elías. El propio relato había anunciado el lugar de Eliseo en 1 Reyes 19:15–18. Su ruego

reconoce que ocuparlo exige algo que no obtiene por haberse mantenido físicamente cerca: necesita que Dios sostenga su ministerio como había sostenido el de su maestro.

---

10 Él dijo: «Has pedido algo difícil. Si me ves cuando sea llevado de tu lado, así será para ti; pero si no me ves, no lo será».

La respuesta señala una confirmación que Eliseo deberá ver

Elías reconoce la dificultad de la petición y la relaciona con el momento de su partida.

Explicación del versículo

«Has pedido algo difícil» distingue esta solicitud de la entrega de un bien que Elías pueda repartir simplemente a voluntad. La petición concierne a la continuidad de un ministerio sostenido por Dios.

La condición es ver a Elías cuando sea llevado. Si lo ve, recibirá lo pedido; si no, no lo recibirá. La narración establece así una señal vinculada a este acontecimiento particular. El versículo 12 confirmará expresamente que Eliseo lo está viendo.

La respuesta da sentido a la permanencia del acompañante durante el recorrido. Ha insistido en no dejar a su maestro y ahora sabrá qué relación tendrá su presencia con la confirmación solicitada. Sin embargo, ver la partida no es presentado como una capacidad para producirla ni como un mérito con el que pueda exigir que ocurra.

El origen decisivo permanece en Jehová, quien anunció y realizará la separación. La petición, la condición y el acontecimiento conducirán después a reconocer la acción de Dios sobre Eliseo y la responsabilidad que le confía.

---

11 Mientras seguían caminando y hablando, apareció un carro de fuego con caballos de fuego que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino.

Elías es llevado mientras camina con Eliseo

El carro y los caballos de fuego los separan, y la subida ocurre en el torbellino anunciado.

Explicación del versículo

Los dos siguen caminando y hablando cuando aparece un carro de fuego con caballos de fuego. El relato no reproduce el contenido de esa conversación final. Se concentra en la separación repentina y en lo que Eliseo presencia.

La construcción distingue dos acciones: el carro y los caballos los separan; Elías sube al cielo en un torbellino. El texto asigna al carro y al torbellino esas funciones distintas dentro del mismo acontecimiento. El torbellino retoma lo anunciado desde el primer versículo.

La partida se atribuye a la iniciativa de Jehová, no a una retirada decidida por Elías. Eliseo pierde la compañía de quien lo llamó y a quien sirvió, mientras la narración abre el paso a su propia responsabilidad profética.

El acontecimiento será seguido por su clamor, el duelo y el regreso al Jordán. El centro del capítulo no termina en la visión extraordinaria: avanza hacia la confirmación de que la obra de Jehová continúa por medio del sucesor. Elías es llevado y Eliseo permanece para servir al mismo Dios en Israel.

---

12 Eliseo lo veía y gritaba: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y sus jinetes!». Cuando ya no lo vio más, agarró su ropa y la rasgó en dos.

Eliseo ve la partida y llora la pérdida de su maestro

El clamor reconoce la relación con Elías y el valor de su ministerio para Israel.

Explicación del versículo

«Eliseo lo veía» responde directamente a la condición del versículo 10. El acontecimiento no llega a él solo como noticia: presencia la separación que Elías había relacionado con su petición.

«¡Padre mío!» expresa su vínculo de discípulo y servidor con el profeta. El clamor «carro de Israel y sus jinetes» reconoce la importancia de su ministerio para la seguridad del pueblo. 2 Reyes 13:14–19 retomará esas mismas palabras cuando el rey Joás llore ante Eliseo enfermo, vinculándolas de nuevo con la palabra de Jehová acerca de la defensa de Israel.

Cuando ya no ve a Elías, Eliseo rasga su ropa en dos. La acción comunica duelo y pérdida. La confirmación de una continuidad de ministerio no vuelve insignificante la separación personal de quien lo había guiado.

El versículo reúne, por tanto, visión y dolor. Eliseo recibe la señal de lo pedido y al mismo tiempo debe enfrentar la ausencia de su maestro. El paso siguiente será recoger el manto y regresar: el hombre que acompañaba a Elías deberá volver a la comunidad como responsable de un servicio propio ante Jehová.

Eliseo regresa y es reconocido por los profetas

---

13 Recogió el manto que se le había caído a Elías, regresó y se detuvo a la orilla del Jordán.

Eliseo recoge el manto y comienza el regreso

El objeto asociado al llamado y al cruce del río pasa ahora a manos del sucesor.

Explicación del versículo

El manto de Elías ha caído y Eliseo lo recoge. La acción sigue a la separación y al duelo. El acompañante ya no puede continuar caminando junto a su maestro, pero recibe el objeto que ha acompañado su ministerio.

1 Reyes 19:19–21 había contado que Elías echó ese manto sobre Eliseo al llamarlo. En este capítulo lo utilizó para golpear las aguas y cruzar el Jordán. Su presencia une el llamado inicial con el momento en que Eliseo debe regresar y ejercer su propia responsabilidad.

Eliseo vuelve y se detiene a la orilla. La ruta que ambos habían recorrido juntos incluye ahora un obstáculo que él afronta sin Elías. El versículo siguiente mostrará cómo invoca al Dios de su maestro y cruza.

La narración da a la sucesión una forma concreta: ver la partida y recoger el manto son seguidos por la necesidad de actuar. El ministerio no queda detenido en el recuerdo de la separación. Eliseo deberá volver hacia la comunidad que espera al otro lado y mostrar que la autoridad que sostiene el servicio procede de Jehová, cuya presencia no ha partido con su servidor.

---

14 Tomó el manto que se le había caído a Elías, golpeó el agua y dijo: «¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías?». También él golpeó el agua, las aguas se dividieron hacia un lado y hacia el otro, y Eliseo cruzó.

El Dios de Elías abre el Jordán ante Eliseo

El regreso confirma que la continuidad del ministerio depende de Jehová.

Explicación del versículo

Eliseo golpea las aguas con el manto y pregunta: «¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías?». Su clamor se dirige al Dios que actuó mediante su maestro. La respuesta del relato es la apertura de las aguas y el paso de Eliseo.

El golpe se menciona alrededor de esa invocación y la división del río corresponde a la descrita cuando cruzaron juntos. La pregunta sitúa expresamente el origen de la acción en Jehová. El manto une el servicio de ambos profetas, mientras la apertura del río confirma quién sostiene ese servicio.

Elías ha sido llevado, pero su Dios sigue presente. Esa es la continuidad que el cruce hace visible y que la comunidad reconocerá en el versículo siguiente. La confirmación de lo pedido no llega mediante un anuncio de Eliseo acerca de su propia importancia, sino mediante la acción divina que permite el regreso.

La escena reúne las líneas principales de la unidad: el manto del llamado, la petición de herencia, la señal recibida y el paso por el río. El hombre que había cruzado como acompañante vuelve ahora como sucesor, sostenido por el mismo Dios al que servía Elías.

---

15 Cuando los hijos de los profetas de Jericó lo vieron desde enfrente, dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo». Salieron a recibirlo y se inclinaron hasta el suelo ante él.

Los profetas reconocen la continuidad del ministerio en Eliseo

El cruce del río conduce a una recepción pública del sucesor.

Explicación del versículo

Los miembros de la comunidad de Jericó ven a Eliseo desde enfrente y afirman que el espíritu de Elías reposa sobre él. El verbo נָחָה (*naḥah*) expresa aquí ese reposar o asentarse. La frase reconoce en Eliseo la capacitación profética que caracterizaba al maestro.

La declaración responde a la petición de la doble porción y al cruce que acaban de observar. La continuidad no significa que Elías haya vuelto bajo otra identidad: el relato ha distinguido su partida y la acción posterior de Eliseo. Es el mismo Dios quien sostiene el servicio del sucesor.

La comunidad sale a recibirlo y se inclina hasta el suelo. El gesto expresa reconocimiento y respeto ante el hombre cuyo ministerio ha sido confirmado. No lo presenta como el Dios al que él mismo acaba de invocar.

La transición tiene, por tanto, una dimensión personal y una comunitaria. Eliseo vio la separación; los otros reconocen ahora el resultado de la acción de Jehová. El capítulo seguirá mostrando cómo ese nuevo lugar se ejerce ante sus preguntas, ante una necesidad de Jericó y ante el rechazo encontrado en el camino a Betel.

---

16 Le dijeron: «Mira, entre tus siervos hay cincuenta hombres fuertes. Permite que vayan a buscar a tu señor; quizá el Espíritu del SEÑOR lo levantó y lo arrojó en alguna montaña o en algún valle». Él respondió: «No los envíen».

La comunidad propone buscar a Elías en montañas y valles

Eliseo rechaza una búsqueda basada en una posibilidad distinta de lo que él ha presenciado.

Explicación del versículo

Los profetas ofrecen cincuenta hombres fuertes para buscar a Elías. Suponen que el Espíritu de Jehová pudo levantarlo y depositarlo en algún monte o valle. La formulación «quizá» identifica esa explicación como una posibilidad que ellos proponen.

1 Reyes 18:12 había registrado un temor semejante de Abdías: que el Espíritu de Jehová llevara a Elías a un lugar desconocido antes de la llegada de Acab. La relación muestra que la idea de un traslado formaba parte de la manera en que otros consideraban su ministerio, sin convertir cada temor o suposición en un acontecimiento realmente ocurrido.

Eliseo responde: «No los envíen». Ha visto la partida que el relato anunció y no considera necesaria la búsqueda. La comunidad lo reconoce como sucesor, pero todavía plantea una explicación que no corresponde a lo que él sabe.

La diferencia prepara el episodio siguiente. El grupo insistirá, los hombres buscarán y volverán sin encontrar a Elías. Ese desenlace confirmará el criterio inicial de Eliseo y la realidad de una separación que no debe entenderse como una desaparición temporal en el paisaje cercano.

---

17 Pero insistieron hasta avergonzarlo, y él dijo: «Envíenlos». Enviaron a cincuenta hombres, que lo buscaron durante tres días sin encontrarlo.

La búsqueda insistida termina sin encontrar a Elías

El resultado confirma la respuesta que Eliseo había dado antes de autorizar la salida.

Explicación del versículo

Los profetas insisten hasta avergonzar a Eliseo y él finalmente les permite enviar a los hombres. La narración conserva la presión que precede a esa autorización; no la presenta como una nueva revelación de que Elías se encuentre en algún monte o valle.

Cincuenta hombres lo buscan durante tres días y no lo encuentran. La cantidad y la duración dan a la búsqueda un desarrollo concreto. El grupo ha llevado a la práctica su propuesta, pero el resultado no confirma la explicación que había considerado posible.

Eliseo ya había dicho que no los enviaran. La autorización bajo insistencia no elimina esa respuesta inicial ni cambia lo que él vio al otro lado del Jordán. El regreso de los hombres permitirá que se recuerde su advertencia.

Dentro de la unidad, la búsqueda cierra la expectativa de reencontrar al maestro en el terreno próximo. El relato podrá seguir el ministerio de Eliseo sin mantener a Elías como una presencia escondida a la que todavía deban acudir. La continuidad de la obra de Jehová no depende de recuperar al servidor que ha sido llevado, sino del servicio confirmado en quien permanece.

---

18 Cuando regresaron a él, que se había quedado en Jericó, les dijo: «¿No les dije que no fueran?».

El regreso de los hombres confirma el criterio de Eliseo

El episodio de búsqueda termina en Jericó, donde el sucesor ha permanecido.

Explicación del versículo

Los buscadores vuelven a Eliseo sin haber encontrado a Elías. Él se ha quedado en Jericó y recuerda que les había dicho que no fueran. La pregunta se refiere a una indicación concreta cuyo acierto acaba de comprobarse.

La comunidad había reconocido el espíritu de Elías sobre él, pero había insistido en su propia posibilidad acerca de dónde encontrar al maestro. El resultado los devuelve a la palabra que recibieron antes de salir.

La escena completa la transición desde distintos ángulos: la partida ha sido presenciada por Eliseo, el cruce ha mostrado la acción de Jehová, la comunidad lo ha recibido y la búsqueda no ha hallado a Elías en otro lugar. El relato está preparado para seguir a quien continúa el ministerio.

Jericó será inmediatamente el escenario de una necesidad que sus habitantes presentan. Eliseo pasa del reconocimiento como sucesor al servicio concreto de la ciudad. La pérdida del maestro no clausura la atención de Jehová a su pueblo, y la nueva etapa se mostrará mediante una palabra que trae vida a las aguas dañadas.

Eliseo y la sanidad de las aguas de Jericó

---

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «Como mi señor puede ver, la ciudad está bien situada, pero el agua es mala y la tierra es estéril».

Jericó presenta a Eliseo una necesidad que afecta a la vida de la ciudad

La buena ubicación del lugar contrasta con el daño de sus aguas y la esterilidad de la tierra.

Explicación del versículo

Los hombres de Jericó se acercan a Eliseo y reconocen que la ciudad está bien situada. La observación favorable no elimina su problema principal: el agua es mala y la tierra resulta estéril.

La palabra מְשַׁכֵּלֶת (*meshakkelet*) pertenece al lenguaje de pérdida de fruto o descendencia. Aplicada aquí a la tierra, comunica su falta de productividad; en el anuncio posterior aparecerá junto con la muerte. La descripción relaciona el agua dañada con una amenaza para la vida y el sustento de la comunidad.

El tratamiento «mi señor» reconoce el lugar de Eliseo ante los habitantes. La necesidad que presentan hace pasar la transición profética del reconocimiento de la comunidad a una situación cotidiana de la ciudad. Su ministerio tendrá relación con el bien de personas que dependen de esas aguas.

El episodio no comienza con una iniciativa del rey ni con una disputa de corte. Los habitantes exponen su dificultad y el profeta responderá mediante una acción acompañada por la palabra de Jehová. La continuidad que se mostró al cruzar el río se manifestará ahora como cuidado para una población.

---

20 Él dijo: «Tráiganme una vasija nueva y pongan sal en ella». Y se la llevaron.

Eliseo prepara una vasija con sal

La respuesta a los habitantes comienza con instrucciones concretas que ellos cumplen.

Explicación del versículo

Eliseo pide una vasija nueva y sal dentro de ella. Los hombres la llevan. La narración registra así una respuesta práctica de la comunidad antes de contar la acción en el manantial.

La novedad del recipiente pertenece a la instrucción dada para este acontecimiento. El relato no añade una explicación separada de su valor ni atribuye a la vasija un poder. Su función inmediata es contener la sal que el profeta echará en el lugar de donde sale el agua.

El orden une preparación, acción y palabra. Los habitantes han presentado un problema, proporcionan lo solicitado y después escucharán el anuncio de Jehová acerca de la sanidad de las aguas. El sentido de lo que ocurre debe seguirse a través de esa secuencia completa.

La escena permite reconocer un servicio que involucra a la comunidad sin colocar en sus medios la causa final del resultado. Eliseo no les entrega simplemente un producto para que se arreglen por su cuenta. Él mismo irá al manantial y comunicará quién actúa y qué cambio traerá su palabra a la situación de Jericó.

---

21 Él salió al manantial, echó allí la sal y dijo: «Así dice el SEÑOR: He sanado estas aguas; ya no causarán muerte ni esterilidad».

Jehová declara sanas las aguas de Jericó

La acción con la sal queda interpretada por la palabra que anuncia vida en el manantial.

Explicación del versículo

Eliseo va al origen del agua y echa allí la sal. El lugar de la acción responde al problema presentado por los habitantes: se atiende el manantial del que depende la ciudad.

«Así dice el SEÑOR» identifica la autoridad del anuncio, y «He sanado estas aguas» declara quién produce el resultado. El verbo רָפָא (*rafa*), sanar, se aplica aquí al agua dañada. El cambio se expresa en sus consecuencias: ya no causará muerte ni esterilidad.

La sal forma parte del acto profético, pero el relato atribuye la sanidad a Jehová. No ofrece una técnica general de tratamiento del agua ni una dosis que deba repetirse. La palabra interpreta la señal como una intervención concreta de Dios en favor de Jericó.

Después de la partida de Elías, la autoridad divina no se manifiesta únicamente al abrir el Jordán. También trae un bien que sostiene la vida de una comunidad. El episodio siguiente confirmará la permanencia del resultado, relacionándolo con lo que Eliseo había pronunciado.

---

22 Y las aguas han quedado sanas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.

La permanencia del agua sana confirma la palabra

El narrador señala un resultado que continúa más allá del momento de la acción de Eliseo.

Explicación del versículo

Las aguas quedan sanas «hasta el día de hoy». La frase mira desde el horizonte del narrador hacia el acontecimiento y afirma su efecto duradero. La ayuda recibida por la ciudad continúa después de la acción realizada en el manantial.

«Conforme a la palabra que pronunció Eliseo» enlaza el resultado con el anuncio del versículo anterior. Eliseo había hablado en nombre de Jehová, y ahora la narración confirma lo anunciado.

La escena ofrece una respuesta a la cuestión abierta por la sucesión. El Dios de Elías ha actuado mediante Eliseo y su palabra ha traído sanidad a las aguas. La confirmación no depende solamente del respeto que otros le expresan, sino del acontecimiento que corresponde a su mensaje.

El bien recibido tiene alcance comunitario. La ubicación favorable de Jericó ya no queda acompañada por el mismo daño que sus habitantes presentaron. La historia seguirá el camino del profeta hacia Betel, donde encontrará una recepción muy distinta. El capítulo muestra así tanto la vida que trae la palabra como la seriedad del rechazo al mensajero confirmado.

La burla contra Eliseo y el juicio en el camino a Betel

---

23 De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, unos muchachos pequeños salieron de la ciudad y se burlaron de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!».

La burla de Betel rechaza al profeta que acaba de ser confirmado

El cambio de ciudad trae un encuentro de hostilidad después del bien recibido en Jericó.

Explicación del versículo

Eliseo sube hacia Betel y unos muchachos salen de la ciudad para burlarse de él. El hebreo נְעָרִים קְטַנִּים (*nearim qetannim*) combina «muchachos» con «pequeños» o «jóvenes». Aunque el primer término puede

abarcar diversas edades en otros contextos, aquí la calificación debe conservar su peso. El relato no da edades exactas ni los identifica como un grupo de adultos armados.

«¡Sube, calvo!» se repite como escarnio. El verbo acompaña el ascenso de Eliseo por el camino y recuerda también el lenguaje de la reciente partida de Elías. Puede oírse una resonancia entre ambas escenas, pero el texto no explica qué sabían los muchachos ni desarrolla una declaración suya sobre aquella partida.

Betel ya era lugar del culto establecido por Jeroboam (1 Reyes 12:28–33). Ese trasfondo da peso al rechazo del mensajero de Jehová, sin borrar que al comienzo del capítulo también aparece allí una comunidad profética. La ciudad no debe reducirse a una afirmación idéntica acerca de cada habitante.

La escena pone al sucesor ante un desprecio público. El ataque que sigue dará a esa burla un desenlace grave dentro de la historia del mensajero recién confirmado. La narración mantiene la atención en el rechazo a su persona y al ministerio que acaba de recibir.

---

24 Él se volvió, los vio y los maldijo en el nombre del SEÑOR. Entonces salieron del bosque dos osas que desgarraron a cuarenta y dos de los muchachos.

El rechazo recibe un juicio de consecuencias terribles

La maldición en el nombre de Jehová es seguida por el ataque de dos osas contra los muchachos.

Explicación del versículo

Eliseo se vuelve, los ve y los maldice en el nombre de Jehová. La invocación sitúa su respuesta como apelación a la autoridad divina dentro del conflicto con su mensajero. La narración vincula enseguida esa palabra con la salida de dos osas del bosque.

Los animales desgarran a cuarenta y dos de los muchachos. El verbo בָּקַע (*baqa*) expresa aquí abrir o desgarrar con violencia. El texto cuenta un ataque devastador; no añade en esta frase una declaración de que todos los heridos murieran ni dice que cuarenta y dos fuera el número total del grupo.

El episodio se integra en la confirmación del ministerio de Eliseo. La palabra ha traído sanidad a Jericó y ahora el rechazo al mensajero encuentra juicio. Levítico 26:21–22 ofrece una relación temática en la que las fieras aparecen entre las sanciones del pacto. Esa relación ayuda a situar la gravedad religiosa de la escena sin atribuir a los muchachos actos concretos que aquí no se narran.

La dureza del acontecimiento permanece. No debe convertirse en una regla que conceda a cualquier dirigente autoridad para castigar burlas mediante maldiciones.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, también en tu respuesta al desprecio. Él manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen a los suyos (Mateo 5:43–48). Romanos 12:14–21 llama a bendecir, abandonar la venganza y vencer el mal con el bien. Confía el juicio a Dios y recibe la gracia de Cristo para actuar con verdad y misericordia, en lugar de hacer de tu ofensa una autorización para dañar.

---

25 De allí fue al monte Carmelo y luego regresó a Samaria.

Eliseo continúa hacia el Carmelo y Samaria

El itinerario cierra la unidad de sucesión y sitúa al profeta en los escenarios del ministerio que continúa.

Explicación del versículo

Después del episodio de Betel, Eliseo va al monte Carmelo y luego regresa a Samaria. La narración registra esos desplazamientos sin describir una nueva acción particular en cada lugar.

El Carmelo está vinculado con la confrontación de Elías y los profetas de Baal en 1 Reyes 18:19–21. Samaria es la sede del gobierno de Israel y el escenario desde el que Ocozías había buscado consultar a Baal-zebub. Los nombres mantienen a Eliseo dentro de la misma historia religiosa y política del reino.

El capítulo comenzó con los dos profetas caminando juntos y termina siguiendo solo a Eliseo. Entre ambos momentos se han narrado la partida de Elías, la petición y confirmación del sucesor, el reconocimiento de la comunidad y dos encuentros que manifiestan vida y juicio.

El regreso a Samaria prepara la continuación, en la que el ministerio profético volverá a encontrarse con los reyes y con las necesidades del pueblo. La transición está completa en el relato: quien había sido llamado a servir a Elías permanece ahora para comunicar la palabra de Jehová en su propio encargo.

Capítulo 3

Reinado de Joram de Israel

---

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años.

Joram gobierna Israel después de Ocozías

La fórmula de reinado introduce al hijo de Acab cuya campaña contra Moab ocupará el capítulo.

Explicación del versículo

Joram reina en Samaria y su comienzo se relaciona con el año dieciocho de Josafat en Judá. El narrador vuelve al inicio de su gobierno para presentar sus datos y evaluar su conducta antes de desarrollar la guerra.

2 Reyes 1:17–18 había contado que sucedió a Ocozías, quien murió sin hijo. La identificación de Joram como hijo de Acab confirma la continuidad de esa casa: un hermano reemplaza al otro. No se trata de Joram hijo de Josafat, el gobernante de Judá que comparte su nombre.

Los doce años corresponden a la duración que el libro asigna a este reinado. El dato cronológico se acompaña enseguida de una valoración religiosa: retirará un objeto del culto a Baal, pero persistirá en los pecados de Jeroboam. La sucesión familiar no recibe una aprobación automática ni una condena formulada sin examinar lo que hace el nuevo rey.

El capítulo sitúa así la campaña de Moab dentro de un gobierno concreto. La crisis militar pondrá a Joram ante la palabra de Jehová por medio de Eliseo, el sucesor profético cuyo ministerio acaba de ser confirmado.

---

2 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, aunque no como su padre y su madre, pues retiró la columna sagrada de Baal que su padre había hecho.

Una medida contra Baal no completa la fidelidad de Joram

La evaluación distingue su conducta de la de sus padres y mantiene un juicio adverso sobre su reinado.

Explicación del versículo

Joram hace lo malo ante Jehová, «aunque no como su padre y su madre». La comparación reconoce una diferencia real y después la concreta: retira la columna sagrada de Baal que Acab había hecho.

El término מַצֵּבָה (*matstsevah*) designa aquí una columna erigida con función cultual. El objeto está vinculado expresamente a Baal. El relato menciona su retirada como una acción determinada, sin convertirla en una reforma completa de todo el culto del reino.

1 Reyes 16:29–33 había presentado el servicio de Acab a Baal y la incorporación de ese culto a Samaria. La actuación de su hijo introduce una diferencia respecto de ese antecedente, pero el versículo siguiente explicará lo que conserva del camino condenado.

La valoración tiene, por tanto, dos partes que deben mantenerse juntas. El narrador reconoce el retiro de la columna y aun así afirma que el rey hace lo malo. Una mejora concreta no equivale a haber vuelto de corazón a Jehová ni resuelve por sí sola todas las prácticas con las que un gobernante dirige a su pueblo.

---

3 Sin embargo, se aferró a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Joram conserva el camino religioso de Jeroboam

El contraste con la columna retirada muestra el límite de su reforma.

Explicación del versículo

El rey se aferra a los pecados de Jeroboam y no se aparta de ellos. El verbo דָּבַק (*davaq*) expresa aquí una adhesión persistente. La conducta se presenta como algo que sigue sosteniendo, no solo como un problema heredado que ya no influye en su gobierno.

1 Reyes 12:26–33 explica el antecedente: Jeroboam estableció los becerros, los lugares de culto, sacerdotes y una fiesta vinculada a su propio proyecto de conservar el reino. Reyes evalúa ese camino como una dirección que hizo pecar a Israel.

La raíz hebrea סוּר (*sur*), apartar o apartarse según la construcción, enlaza los dos versículos. Joram retiró la columna de Baal, pero no se apartó de estos pecados. El contraste entre quitar un objeto y abandonar un camino da precisión al juicio sobre él.

La continuidad afecta al pueblo, porque el pecado de Jeroboam no se limitó a una devoción privada. Joram preserva una orientación del culto bajo su autoridad real. La evaluación inicial ayudará a comprender por qué Eliseo lo confrontará incluso cuando el rey llegue a buscar ayuda en una crisis.

La rebelión de Moab y la alianza de los tres reyes

---

4 Mesa, rey de Moab, era criador de ovejas y entregaba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.

El tributo de Mesa explica la disputa con Israel

La narración introduce la riqueza ganadera de Moab y la subordinación que su rey deja de aceptar.

Explicación del versículo

Mesa, rey de Moab, es criador de ovejas. El término נֹקֵד (*noqed*) lo caracteriza por esa actividad ganadera. El dato prepara la clase de bienes que entrega al rey de Israel.

El tributo comprende cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. La segunda cifra se refiere a los animales de los que procede la lana, no a una cantidad expresada en unidades de peso. El texto distingue así animales entregados y un producto de los rebaños.

«Entregaba» presenta una relación establecida antes de la rebelión. La magnitud de la obligación da contenido económico al conflicto que los reyes abordarán mediante una campaña. Joram no está respondiendo a una disputa sin antecedentes, sino a la ruptura de una subordinación de Moab.

La presentación del tributo explica qué relación política ha sido quebrada y por qué la muerte de Acab abre una nueva situación. El versículo siguiente retomará esa muerte como el momento en que Mesa se rebela.

5 Pero, al morir Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

Mesa rompe la subordinación después de la muerte de Acab

La sucesión en Samaria coincide con una crisis que Joram tratará de resolver por la fuerza.

Explicación del versículo

La rebelión del rey de Moab se relaciona con la muerte de Acab. La indicación vuelve al hecho anunciado en 2 Reyes 1:1 y lo coloca ahora junto a la explicación del tributo.

La repetición tiene una función en el orden del libro. El primer capítulo pasó de esa crisis exterior a la enfermedad y muerte de Ocozías. Ahora, después de presentar a Joram, la narración retoma el asunto que conducirá a una campaña conjunta.

Mesa había entregado bienes al rey de Israel y deja de aceptar esa relación. El versículo describe la ruptura sin reproducir una declaración del rey moabita ni todos los pasos por los que la llevó a cabo. La respuesta de Samaria aparecerá en la movilización que sigue.

La muerte del gobernante anterior muestra los límites de la continuidad dinástica: heredar el trono no asegura mantener intacto el control sobre los territorios subordinados. Joram deberá afrontar una decisión política y militar propia. El episodio examinará cómo responde cuando el proyecto que organiza queda amenazado por la falta de agua y necesita escuchar la palabra de Jehová.

6 En aquel tiempo, el rey Joram salió de Samaria y pasó revista a todo Israel.

Joram moviliza a Israel para la campaña

La respuesta a la rebelión comienza con una revista de las fuerzas del reino.

Explicación del versículo

El rey sale de Samaria y pasa revista a todo Israel. Dentro de este contexto, la expresión presenta la movilización para la guerra que acaba de ser motivada por la rebelión de Moab.

La revista, vinculada al verbo פָּקַד (*paqad*), corresponde aquí a reunir y revisar a los convocados para la campaña. El versículo no da una cifra de soldados; su interés está en el comienzo de la acción organizada por el rey.

Samaria sigue siendo la sede desde la que actúa la casa de Acab. La continuidad del gobierno se convierte ahora en capacidad de movilizar hombres y buscar aliados, pues Joram enviará una petición a Josafat.

La narración presenta primero esos preparativos y solo después la consulta profética, cuando falte el agua. Ese orden permitirá distinguir entre organizar una expedición con recursos y acuerdos humanos y conocer la palabra de Jehová acerca de ella. La capacidad real de reunir al ejército es un hecho del relato, pero no lo preservará por sí sola de la necesidad que encontrará en el camino.

7 Fue y envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás conmigo a luchar contra Moab?». Él respondió: «Iré. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos».

Josafat ofrece a Joram el apoyo de Judá

La campaña de Israel se convierte en un proyecto compartido por los dos reyes.

Explicación del versículo

Joram presenta la rebelión de Moab como una ruptura contra su propia autoridad y pregunta si Josafat irá con él a la guerra. El mensaje busca convertir la relación entre los reinos en apoyo militar efectivo.

La respuesta de Josafat repite «Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos». 1 Reyes 22:4–8 había registrado la misma disposición ante la petición de Acab para ir a Ramot de Galaad. La repetición muestra la continuidad de una política de cooperación con la casa que gobierna Israel.

El compromiso incluye a más personas que el rey que lo pronuncia. Pueblo y caballos representan los hombres y recursos de Judá que quedarán involucrados. La decisión de acompañar tiene consecuencias para la comunidad bajo su gobierno.

En esta unidad Josafat volverá a pedir una consulta a Jehová, pero la pregunta llegará después de la movilización y de la crisis de agua. El relato permitirá seguir la diferencia entre el apoyo que los reyes acuerdan y la palabra que recibirán por medio de Eliseo. La semejanza de la fórmula con la campaña anterior ayuda a reconocer al mismo aliado, sin convertir ambos episodios en acontecimientos idénticos.

---

8 Preguntó: «¿Por qué camino subiremos?». Y él respondió: «Por el camino del desierto de Edom».

Los reyes eligen el camino del desierto de Edom

La decisión de ruta prepara tanto la incorporación de Edom como la dificultad que encontrará la expedición.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Por qué camino subiremos?» lleva la conversación desde el acuerdo de participar hasta la forma de realizar la campaña. La respuesta elige el desierto de Edom.

La narración identifica el trayecto por una región, sin proporcionar aquí todas sus etapas ni un mapa del recorrido. El versículo siguiente añadirá al rey de Edom y hablará de un rodeo de siete días. Ambos datos deben mantenerse ligados a esta elección.

El desierto será el escenario donde los recursos de los aliados resulten insuficientes para sostener a los hombres y animales. La ruta no funciona solo como información geográfica: permite comprender por qué surge una necesidad capaz de poner en peligro todo el proyecto antes del enfrentamiento con Moab.

Hasta este punto la decisión procede del intercambio entre los reyes. La palabra profética entrará en el relato cuando busquen respuesta ante la falta de agua. La unidad pondrá así en relación planificación, necesidad y ayuda divina, sin confundir la elección humana del camino con un anuncio previo de Jehová que estos versículos no han comunicado.

---

9 Partieron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom. Después de dar un rodeo de siete días, no había agua para el ejército ni para los animales que lo seguían.

La falta de agua amenaza a los tres ejércitos

La alianza llega a una crisis que afecta por igual a gobernantes, soldados y animales.

Explicación del versículo

La salida incluye ahora al rey de Israel, al de Judá y al de Edom. El tercer participante corresponde a la región elegida para el trayecto. El relato lo identifica por su gobierno sin dar aquí su nombre.

Tras un rodeo de siete días, no tienen agua para el ejército ni para los animales que lo siguen. La mención de ambos hace visible una necesidad básica de toda la expedición. Los medios reunidos para combatir dependen de poder mantenerse con vida durante la marcha.

La duración y el rodeo describen el desarrollo de esta campaña. Al final de ese trayecto, la escasez ha convertido la marcha de tres ejércitos en una necesidad compartida que exige una respuesta urgente.

La crisis provocará dos respuestas distintas: Joram concluirá que Jehová los ha reunido para entregarlos al enemigo, mientras Josafat buscará un profeta para consultar. El agua que después reciban resolverá el peligro inmediato y, al mismo tiempo, tendrá un papel en la derrota de Moab. El relato comienza esa inversión mostrando primero la gravedad de lo que les falta.

---

10 El rey de Israel dijo: «¡Ay! El SEÑOR ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab».

Joram interpreta la crisis como entrega al enemigo

La primera reacción del rey de Israel expresa alarma y una conclusión sobre el propósito de Jehová.

Explicación del versículo

«¡Ay!» introduce el reconocimiento del peligro. Joram afirma que Jehová ha reunido a los tres reyes para entregarlos en manos de Moab. Convierte la falta de agua en una explicación del desenlace que cree inminente.

La frase pertenece a su respuesta, no a una palabra profética que el narrador haya comunicado. Hasta ahora se han contado la rebelión, los acuerdos de los reyes, la ruta y la escasez. La interpretación de Joram deberá ser examinada a la luz del mensaje que Eliseo pronuncie.

El rey habla del conjunto de los aliados, porque la necesidad compromete a los tres. Su conclusión reaparecerá al responder a la confrontación del profeta. La repetición mostrará cuánto domina su manera de considerar la situación.

La unidad no terminará con los aliados muertos de sed y entregados a Moab tal como él teme. Jehová anunciará agua y victoria en el combate. La narración permite así distinguir la experiencia real de una dificultad de la capacidad de comprender por ella, sin escuchar antes la palabra, todo lo que Dios se propone hacer.

Los reyes consultan a Eliseo

---

11 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí un profeta del SEÑOR para que consultemos al SEÑOR por medio de él?». Uno de los siervos del rey de Israel respondió: «Aquí está Eliseo hijo de Safat, que vertía agua sobre las manos de Elías».

Josafat busca la palabra de Jehová por medio de Eliseo

Un servidor identifica al profeta por su relación de servicio con Elías.

Explicación del versículo

Frente a la conclusión de Joram, Josafat pregunta si hay un profeta de Jehová para consultar por medio de él. La petición recuerda la consulta de Ramot de Galaad, aunque ahora aparece después de que la marcha haya quedado amenazada por la sed.

Uno de los servidores del rey de Israel señala a Eliseo hijo de Safat. Lo describe como quien «vertía agua sobre las manos de Elías». La expresión se refiere al servicio personal de ayudar a su maestro a lavarse; identifica una relación de asistencia y discipulado.

1 Reyes 19:19–21 había contado cómo Eliseo dejó su trabajo para seguir a Elías y ponerse a su servicio. El capítulo anterior mostró después su confirmación como sucesor. Ahora esa continuidad entra en el ámbito de una consulta real.

La respuesta que los reyes necesitan procede de Jehová, el Dios ante quien ha sido confirmado su ministerio. La narración presenta al hombre reconocido por haber servido y muestra a los gobernantes acercándose a él para escuchar una palabra que no pueden obtener de sus recursos militares.

---

12 Josafat dijo: «La palabra del SEÑOR está con él». Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron a verlo.

Los tres reyes van a consultar a Eliseo

Josafat reconoce al profeta como portador de la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR está con él» expresa la confianza de Josafat acerca de Eliseo. La consulta no se plantea como una reunión de aliados para repetir sus propias conclusiones, sino como búsqueda de una respuesta divina.

El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajan a verlo. Los tres gobiernos que han organizado la campaña comparten ahora la necesidad de escuchar. Su autoridad y sus recursos no les permiten resolver por sí solos la crisis del camino.

La llegada conjunta no significa que Eliseo evalúe del mismo modo a todos. En los versículos siguientes confrontará al rey de Israel y declarará el respeto que tiene a Josafat como razón para atenderlos. La unidad conserva diferencias religiosas y personales dentro de la alianza militar.

El encuentro es una de las primeras escenas en que el nuevo ministerio profético se sitúa ante varios reyes. La continuidad con Elías no queda limitada al manto o al cruce del Jordán. Se manifiesta también en comunicar la palabra de Jehová con libertad ante quienes gobiernan, incluso cuando su presencia viene acompañada por una necesidad urgente.

---

13 Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre». Pero el rey de Israel respondió: «No, porque el SEÑOR ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab».

Eliseo confronta la relación de Joram con la palabra de Jehová

La consulta urgente no borra el camino religioso que el rey ha mantenido.

Explicación del versículo

«¿Qué tengo yo que ver contigo?» expresa distancia frente al rey de Israel. La fórmula hebrea מַה לִּי וָלָךְ (*mah li valakh*) cuestiona la relación que Joram pretende establecer con el profeta en este momento.

La referencia a los profetas de su padre y de su madre lo confronta con la historia de su casa. Ha retirado la columna de Baal, pero ha persistido en los pecados de Jeroboam. La réplica descubre la incoherencia de conservar un camino condenado y acudir al mensajero de Jehová solo cuando la campaña peligra.

Joram no acepta irse y repite su temor de que Jehová haya reunido a los tres reyes para entregarlos a Moab. La misma explicación del versículo 10 vuelve a dominar su respuesta. Expone la necesidad común, sin que el relato registre aquí una confesión de su infidelidad.

El encuentro muestra que la autoridad profética conserva libertad ante la demanda real. Eliseo no está obligado a confirmar la interpretación de Joram porque el rey haya llegado con aliados y tropas. La ayuda

que anunciará deberá entenderse junto con esta confrontación, y no como una aprobación de todo el camino del monarca.

---

14 Eliseo dijo: «Vive el SEÑOR de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que, si no fuera por el respeto que tengo a Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te prestaría atención.

Eliseo atiende a los aliados por consideración a Josafat

El profeta declara ante quién sirve y explica por qué responderá a la consulta.

Explicación del versículo

El juramento invoca a «El SEÑOR de los ejércitos» y añade «en cuya presencia estoy». 1 Reyes 17:1 había utilizado esa fórmula en boca de Elías ante Acab. La continuidad del ministerio se expresa también en reconocer a Jehová como la autoridad ante la que el profeta sirve.

Eliseo dice que, sin su respeto por Josafat, no miraría ni prestaría atención a Joram. La respuesta diferencia a los reyes que han llegado juntos. La alianza militar no convierte sus relaciones con Dios en una misma realidad.

La consideración de Josafat prepara una ayuda cuyo alcance beneficiará a todos los que necesitan agua. Joram recibirá el beneficio, aunque haya sido confrontado por su infidelidad. El don anunciado no debe confundirse con una evaluación favorable de cada participante.

El título de Jehová tiene especial fuerza ante tres reyes y sus ejércitos. El profeta no se presenta como dueño de una fuerza militar rival, sino como servidor de quien gobierna por encima de ellos. Su palabra podrá cuestionar al monarca y, al mismo tiempo, anunciar la provisión que ninguno de los aliados había conseguido asegurar.

---

15 Pero ahora tráiganme un músico». Mientras el músico tocaba, la mano del SEÑOR vino sobre Eliseo,

La mano de Jehová viene sobre Eliseo mientras toca el músico

La escena introduce el anuncio profético mediante acompañamiento musical y acción divina.

Explicación del versículo

Eliseo pide que traigan a un músico. El hebreo מְנַגֵּן (*menaggen*) designa a alguien que toca un instrumento. El versículo no nombra aquí cuál utiliza.

Mientras toca, la mano de Jehová viene sobre Eliseo. La imagen de la mano expresa la acción y el poder de Dios sobre su servidor. 1 Reyes 18:45–46 empleó la misma imagen acerca de Elías; 1 Samuel 10:5–7 relaciona música, un grupo de profetas y la venida del Espíritu de Jehová sobre Saúl en otro contexto.

Estas relaciones permiten situar la escena dentro del lenguaje bíblico de capacitación para el servicio. La música acompaña el acontecimiento, mientras la autoridad del anuncio se atribuye a Jehová. El texto no convierte la presencia de un músico en un medio para obligar a Dios a producir una revelación.

El contenido que sigue comenzará con «Así dice Jehová». La importancia de la escena no queda en la impresión que el sonido pueda causar a los reyes, sino en la palabra concreta que recibirán acerca del agua y del combate. La consulta necesita esa respuesta verdadera, y el relato identifica de dónde procede.

La promesa de agua y de victoria

---

16 y él dijo: «Así dice el SEÑOR: Hagan muchas zanjas en este valle.

La palabra dispone preparar el valle para el agua

El anuncio comienza con una instrucción concreta en el lugar amenazado por la sed.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» identifica la autoridad de la respuesta. La NTBT presenta la indicación de hacer muchas zanjas en el valle, preparando el terreno donde llegará el agua anunciada a continuación.

La expresión גֵּבִים גֵּבִים (*gevim gevim*) repite el nombre de las cavidades o zanjas y comunica su multiplicidad. El valle será el lugar de la provisión, no solamente el escenario del peligro anterior.

La instrucción y la promesa pertenecen a la misma palabra. Los hombres pueden preparar esas cavidades, pero el agua que necesitan no es producida por su trabajo. El versículo siguiente dirá que el valle se llenará aun sin que ellos vean viento o lluvia.

La respuesta cambia el horizonte de la consulta. Joram había explicado la situación como una entrega de los aliados a Moab; Jehová anuncia una acción que sostendrá sus vidas. La palabra no se limita a contradecir el temor del rey: da una dirección para recibir la ayuda y después amplía el anuncio hacia el resultado de la campaña.

---

17 Porque así dice el SEÑOR: No verán viento ni verán lluvia, pero este valle se llenará de agua, y beberán ustedes, sus rebaños y sus animales.

El valle recibirá agua aunque los aliados no vean lluvia

La provisión anunciada responde a la sed de hombres y animales.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que no verán viento ni lluvia, pero el valle se llenará de agua. La formulación se refiere a lo que los aliados percibirán desde su situación: la ayuda no estará precedida por las señales de tiempo que ellos esperarían ver.

El resultado será suficiente para beber. La enumeración incluye a los hombres, a los rebaños y a los animales que acompañan la expedición. La promesa responde de manera concreta a la carencia descrita al final de los siete días de marcha.

El versículo 20 contará que el agua llega desde Edom. La narración relacionará esa llegada con la palabra que la anunció, sin describir aquí todos los procesos por los que el agua alcanza el valle. La certeza ofrecida a los reyes descansa en lo que Jehová ha dicho.

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades al Padre celestial confiando en Jesucristo, tu Señor y Salvador. En Mateo 6:25–34, Jesús enseña que el Padre conoce lo que necesitas y llama a buscar primero su reino y su justicia. Esa confianza te permite atender las responsabilidades de cada día sin entregar tu vida a la ansiedad por el mañana. Acércate a Dios por medio de Cristo, escucha su palabra y orienta tus decisiones hacia su reino aun en medio de la necesidad.

---

18 Esto es poca cosa a los ojos del SEÑOR; también entregará a Moab en sus manos.

La ayuda anunciada abarca el agua y el combate

Jehová declara que también entregará a Moab en manos de los aliados.

Explicación del versículo

«Esto es poca cosa a los ojos del SEÑOR» se refiere a la provisión de agua recién anunciada. La frase expresa su capacidad para realizarla, sin quitar gravedad a la necesidad de quienes dependen de ella para vivir.

El anuncio se amplía mediante «también»: además del agua, los aliados recibirán la victoria sobre Moab. La consulta había surgido porque Joram creía que los tres reyes serían entregados al enemigo. La palabra comunica una dirección opuesta para el enfrentamiento.

La relación entre ambas ayudas aparecerá después en el desarrollo. El agua no solo permitirá beber: su apariencia bajo el sol llevará a los moabitas a una conclusión equivocada y los hará acercarse al campamento para recoger un botín que suponen disponible.

La victoria debe seguirse dentro del relato completo. Los aliados derrotarán a Moab y penetrarán en su territorio; al final habrá una retirada después del sacrificio del heredero. Este versículo anuncia la entrega del adversario en la campaña, pero no describe por sí solo un control político permanente ni todos los acontecimientos posteriores. La narración mostrará el alcance concreto de lo prometido.

---

19 Derribarán toda ciudad fortificada y toda ciudad importante, talarán todo árbol bueno, taparán todos los manantiales y arruinarán con piedras todo terreno fértil».

El anuncio incluye la devastación de los recursos de Moab

La derrota afectará a las ciudades y a los medios que sostienen la vida del país.

Explicación del versículo

La palabra abarca ciudades fortificadas e importantes, árboles buenos, manantiales y terrenos fértiles. La enumeración va más allá del choque entre ejércitos: anuncia daño a la defensa, al agua y a la producción de alimentos.

«Arruinarán» aplica a los campos un verbo de causar dolor o daño, כָּאַב (*kaav*). Aquí la imagen se concreta en cubrir de piedras la tierra útil. El versículo 25 describirá esa misma secuencia durante la invasión.

La gravedad del anuncio debe conservarse junto con su carácter particular. Deuteronomio 20:19–20 distingue los árboles frutales y manda preservarlos durante el asedio, permitiendo utilizar otros para las obras de guerra. Aquí se habla de talar todo árbol bueno dentro de una devastación mucho más extensa. El relato no desarrolla cómo relaciona esta palabra con aquella norma de asedio; ambas deben tenerse presentes al considerar la dificultad y el alcance del pasaje.

El oráculo está dirigido a esta campaña contra Moab. No ofrece una licencia general para destruir los recursos de cualquier pueblo. La narración mostrará tanto el avance anunciado como el final de una guerra que deja un daño grave sobre la tierra y sus habitantes.

El agua y la derrota de Moab

---

20 A la mañana siguiente, a la hora de presentar la ofrenda, comenzó a llegar agua desde Edom, y la tierra se llenó de agua.

El agua llega desde Edom conforme al anuncio

La mañana siguiente transforma el valle de la escasez en el lugar de la provisión.

Explicación del versículo

El relato marca el tiempo por la mañana y por la hora de presentar la ofrenda. Éxodo 29:38–42 establece el ritmo de las ofrendas de la mañana y del atardecer en el culto de Israel. Aquí la mención sirve para situar el momento de la llegada del agua.

El agua comienza a venir desde Edom y llena la tierra. La dirección corresponde a la región por la que los aliados habían marchado. El desenlace responde al anuncio de un valle lleno aunque ellos no vieran viento ni lluvia.

La provisión es narrada después de la palabra y permite reconocer su cumplimiento. Lo que amenazaba con entregar a los tres reyes a Moab deja de determinar su situación del mismo modo. Los hombres y los animales disponen del agua que necesitaban.

El relato pasará ahora al punto de vista de los moabitas. Esa misma agua recibida como ayuda será vista por ellos desde enfrente y confundida con sangre. La narración enlaza así la provisión de vida con el desarrollo del combate, mostrando que el anuncio había abarcado ambos asuntos antes de que ocurrieran.

---

21 Todos los moabitas oyeron que los reyes habían subido a luchar contra ellos. Convocaron a todos los que tenían edad para ceñirse las armas, y a los mayores, y se apostaron en la frontera.

Moab reúne a quienes pueden defender su frontera

La noticia de la expedición provoca una movilización amplia antes del enfrentamiento.

Explicación del versículo

Los moabitas oyen que los reyes han subido a combatir contra ellos. La información cambia el punto de vista del relato: después de seguir a los aliados y su necesidad de agua, la narración presenta la respuesta del país atacado.

La convocatoria alcanza a quienes tienen edad para ceñirse las armas y a los mayores. La imagen de ceñirse expresa la preparación para el combate y da a la movilización un alcance amplio entre los hombres capaces de participar. El versículo no fija una edad numérica.

Se colocan en la frontera para enfrentar a los invasores. El relato los presenta dispuestos para una defensa, antes de mostrar cómo interpretan lo que ven a la mañana siguiente. Esa preparación hará más significativa su decisión posterior de avanzar hacia el campamento como si ya no hubiera una batalla que librar.

La palabra de Eliseo había anunciado que Moab sería entregado en manos de los aliados. La narración sigue ahora acciones concretas por las que se desarrollará ese resultado. La movilización es real, pero la conclusión equivocada acerca del agua cambiará el modo en que los defensores se acerquen al enemigo.

---

22 Se levantaron temprano por la mañana. El sol brillaba sobre el agua, y los moabitas vieron desde enfrente las aguas rojas como sangre.

Los moabitas ven el agua roja como sangre

La luz de la mañana prepara una interpretación que les hará abandonar la expectativa de combate.

Explicación del versículo

El sol brilla sobre el agua cuando los moabitas se levantan temprano. Desde su posición la ven roja «como sangre». El relato distingue el aspecto de lo visto de la conclusión que pronunciarán después.

La comparación hebrea כָּדָם (*kaddam*), «como sangre», pertenece a esa descripción. El agua sigue siendo la que llegó para sostener a los aliados. En el versículo siguiente, los moabitas afirmarán que es sangre y deducirán que los reyes se han matado entre sí.

El lector ya ha oído la promesa de agua y sabe que la tierra se llenó al amanecer. Puede comparar ese acontecimiento con la conclusión de los moabitas y reconocer el error cuando la observación se convierte en una afirmación segura sobre lo ocurrido.

La provisión queda así vinculada con el combate. Lo que permitió vivir a los hombres y animales de la alianza también produce, desde el otro lado, una apariencia que será interpretada de manera desastrosa. La narración no necesita cambiar el agua en sangre para explicar el curso que los acontecimientos tomarán.

---

23 Dijeron: «¡Es sangre! Sin duda, los reyes se han destruido y se han matado unos a otros. ¡Ahora, Moab, al botín!».

La conclusión equivocada convierte la defensa en búsqueda de botín

Los moabitas suponen que la alianza se ha destruido a sí misma.

Explicación del versículo

«¡Es sangre!» transforma la semejanza observada en una afirmación acerca de lo que creen tener enfrente. A continuación explican su origen: los reyes se habrían matado unos a otros. La seguridad de esa conclusión procede de su interpretación, no de una noticia comprobada por el narrador.

La exhortación «¡Ahora, Moab, al botín!» muestra la consecuencia práctica. En vez de esperar un choque con tres ejércitos, avanzan con la expectativa de recoger los bienes de unos adversarios que consideran destruidos.

La escena ofrece un contraste con Joram. Él había interpretado la falta de agua como anuncio seguro de que los tres reyes serían entregados a Moab. Ahora los moabitas consideran que los mismos reyes ya han perecido. El lector ha recibido la palabra de Jehová y sabe que ninguna de esas dos conclusiones corresponde al acontecimiento que se está contando.

El avance hacia el supuesto botín llevará a los moabitas a encontrarse con un ejército que sigue vivo y puede atacar. La narración prepara la inversión mediante las propias palabras de quienes se apresuran a actuar desde una seguridad equivocada.

---

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron y atacaron a los moabitas, que huyeron ante ellos. Los israelitas penetraron en el país y siguieron atacando a Moab.

Israel derrota a quienes llegan esperando recoger botín

El encuentro con un ejército vivo desmiente la conclusión de los moabitas.

Explicación del versículo

Los moabitas llegan al campamento de Israel y los israelitas se levantan para atacarlos. El contraste con el anuncio «¡Es sangre!» se vuelve inmediato: los aliados no se han destruido unos a otros y no han dejado un campamento indefenso.

Moab huye y las fuerzas de Israel penetran en el país para continuar el ataque. La narración pasa de la amenaza sobre la expedición a una ofensiva dentro del territorio que se había rebelado.

La secuencia corresponde al anuncio de Eliseo sobre la entrega de Moab. Antes de la batalla, los aliados no podían resolver siquiera su sed; ahora reciben agua y consiguen una victoria que se desarrolla a partir del error del adversario.

El relato continuará con la destrucción de ciudades, campos y manantiales. Por eso el enfrentamiento no queda reducido a un momento aislado en el campamento. Abre una campaña de efectos graves sobre el país, hasta la resistencia de Kir-hareset y el acto del rey moabita que precederá a la retirada. La victoria del combate y el final de la expedición son partes que el capítulo cuenta de manera sucesiva.

---

25 Demolieron las ciudades. Cada uno arrojó su piedra en todo terreno fértil, hasta llenarlo de piedras; taparon todos los manantiales y talaron todo árbol bueno. Solo quedaron las piedras de Kir-hareset, pero los honderos la rodearon y la atacaron.

La devastación alcanza el país y el ataque llega a Kir-hareset

El avance reproduce los elementos anunciados por Eliseo y deja a la ciudad bajo presión.

Explicación del versículo

Los aliados demuelen ciudades, llenan de piedras los terrenos fértiles, tapan manantiales y talan árboles buenos. La enumeración corresponde a la palabra del versículo 19. El relato presenta una derrota con efectos sobre los recursos de vida, además de sobre las defensas militares.

«Cada uno arrojó su piedra» muestra cómo una acción distribuida entre muchos acaba por arruinar los campos. La destrucción del suelo útil se suma a la pérdida de agua y árboles, de modo que el daño no termina con la huida de los combatientes.

La referencia a las piedras que permanecen en Kir-hareset sitúa allí el foco final de resistencia. Los honderos rodean la ciudad y la atacan con piedras lanzadas mediante sus armas. El texto cuenta ese ataque sin anunciar en este versículo la captura del rey de Moab.

El desarrollo conduce a su intento de abrirse paso y después al sacrificio sobre la muralla. La narración conserva así una victoria y una devastación amplias, mientras prepara un final distinto de una rendición moabita descrita como completa. El lector debe seguir hasta la retirada para considerar toda la campaña que el capítulo ha contado.

El sacrificio del heredero de Moab y la retirada de Israel

---

26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla lo superaba, tomó consigo setecientos hombres armados de espada para abrirse paso hacia el rey de Edom, pero no pudieron.

Mesa intenta abrirse paso hacia el rey de Edom

La presión de la batalla conduce al rey de Moab a una salida que fracasa.

Explicación del versículo

El rey ve que la batalla lo supera y reúne a setecientos hombres armados de espada. La acción se presenta como respuesta a una situación en la que ya no puede sostener el enfrentamiento del mismo modo.

Intenta abrirse paso hacia el rey de Edom. El texto nombra ese objetivo dentro del conjunto de los tres aliados, pero no explica por qué elige precisamente ese sector. La función del episodio es mostrar que la tentativa no consigue romper la presión sobre él.

«No pudieron» cierra la acción del grupo. Los hombres y las armas reunidos no bastan para obtener la salida buscada. La mención de setecientos da la magnitud del contingente que actúa, sin describirlos aquí como todo el ejército restante de Moab.

El fracaso precede al acto extremo del versículo siguiente, cuando el rey ofrece a su heredero sobre la muralla. La secuencia mantiene a Mesa como sujeto de ambas decisiones: primero intenta una acción de

combate y después recurre al sacrificio. La narración hace visible la gravedad del momento antes de registrar la ira contra Israel y la retirada que termina la campaña.

---

27 Entonces tomó a su hijo primogénito, que iba a reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Hubo gran ira contra Israel, y los israelitas se retiraron de allí y regresaron a su tierra.

El sacrificio del heredero precede a la retirada de Israel

La campaña termina con un acto terrible y una declaración de ira cuyo sujeto no se precisa.

Explicación del versículo

El rey de Moab toma a su hijo primogénito, el que habría de reinar en su lugar, y lo ofrece sobre la muralla. La continuidad del sujeto con el versículo anterior identifica a Mesa y a su propio heredero. El relato no presenta aquí al hijo del rey de Edom como un cautivo sacrificado.

«Holocausto», עֹלָה (*olah*), expresa una ofrenda consumida por el fuego. La acción destruye la vida del hijo destinado a continuar la casa real. Deuteronomio 12:29–31 condena expresamente la quema de hijos e hijas como parte del culto de las naciones. El desenlace de la campaña no transforma este acto en una práctica aprobada por Jehová.

La dificultad de la gran ira

El hebreo dice que hubo קֶצֶף גָּדוֹל עַל יִשְׂרָאֵל (*qetsef gadol al Yisrael*), «gran ira contra Israel». El sustantivo se usa con frecuencia para ira divina, pero la frase no identifica expresamente quién la ejerce ni explica con detalle su causa en este episodio. La NTBT conserva esa falta de identificación.

Por ello, atribuirla de manera definitiva a Jehová, a los moabitas o al dios de Moab va más allá de lo que esta frase nombra. El texto tampoco declara que una divinidad moabita haya vencido a Jehová. Lo que afirma es la sucesión del sacrificio, la gran ira y la retirada de Israel.

Los israelitas regresan a su tierra. Antes han recibido el agua anunciada, derrotado al adversario y devastado su territorio; el capítulo no termina describiendo una rendición de Mesa ni la restauración del tributo. Ese final difícil conserva los límites de lo narrado. La ayuda de Jehová y la victoria del combate no autorizan a completar la historia con un sometimiento político que el relato no cuenta.

Capítulo 4

El aceite de la viuda

---

1 Una de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo: «Tu siervo, mi esposo, ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía al SEÑOR, pero el acreedor ha venido a llevarse a mis dos hijos como esclavos».

Una viuda de la comunidad profética pide ayuda por sus hijos

La muerte del esposo y la deuda colocan a la familia ante la amenaza de servidumbre.

Explicación del versículo

La mujer pertenece al entorno de los «hijos de los profetas», la comunidad vinculada al ministerio profético. Su esposo ha muerto y ella apela a lo que Eliseo conoce de él: temía a Jehová. Esa fidelidad no impidió que su familia quedara en una necesidad grave.

El acreedor pretende llevarse a sus dos hijos como esclavos. La deuda amenaza así más que la pérdida de bienes: puede privarla de la convivencia y del futuro compartido con ellos. La narración no informa cómo se originó la obligación ni cuánto se debe.

Levítico 25:39–43 protege al israelita empobrecido frente al trato como esclavo y al dominio con dureza. Deuteronomio 15:7–15 llama a abrir la mano al necesitado y regula la liberación de quienes sirven por esa condición. Estos textos muestran el marco de responsabilidad de Israel; la amenaza narrada no constituye una aprobación de cualquier exigencia que haga un acreedor.

El clamor recibe la atención de Eliseo. Después de una campaña que afectó a reyes y ejércitos, el libro se concentra en una casa vulnerable. La autoridad de Jehová se manifestará también en la preservación de una familia cuyo nombre no se conserva.

---

2 Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa». Ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa, salvo un frasco de aceite».

La respuesta de Eliseo parte de la necesidad y de lo que queda en casa

La mujer identifica un frasco de aceite como su único recurso disponible.

Explicación del versículo

Eliseo pregunta qué puede hacer por ella y qué tiene en casa. La primera pregunta atiende su petición; la segunda concreta el punto de partida de la ayuda que recibirá.

«Nada… salvo un frasco de aceite» subraya la escasez. El aceite, שֶׁמֶן (*shemen*), es un bien doméstico que después podrá venderse. El relato no indica aquí el volumen exacto del recipiente ni el valor de lo que contiene.

Ese resto no basta por sí solo para resolver el problema presentado. Sin embargo, será utilizado dentro de la provisión que se narrará. La ayuda parte de la necesidad que ella ha expresado y del recurso pequeño que puede presentar.

La relación con 1 Reyes 17:8–24 es significativa: en Sarepta también una mujer en necesidad tenía muy poco aceite y recibió sustento mediante la palabra de Jehová. Las circunstancias son distintas, pero ambos relatos muestran el cuidado de Dios en una casa amenazada. Aquí la ayuda se dirigirá al pago de la deuda y a la vida posterior de la madre y sus hijos.

---

3 Él dijo: «Ve a pedir vasijas prestadas a todos tus vecinos, vasijas vacías; no pidas pocas.

La viuda debe reunir muchas vasijas prestadas

La instrucción prepara una capacidad de recepción mucho mayor que el frasco de aceite que posee.

Explicación del versículo

Eliseo manda pedir vasijas vacías a los vecinos y añade que no sean pocas. La petición no busca que otras personas le entreguen el aceite que no tiene. Les solicita recipientes en los que pueda verterse la provisión que recibirá.

El carácter prestado de las vasijas mantiene la escena en el ámbito de una comunidad. La mujer en necesidad acude a los recursos de quienes viven cerca, aunque el bien que terminará llenándolos no se obtiene mediante una colecta de aceite.

«No pidas pocas» da a la preparación una amplitud concreta. La instrucción anticipa que el contenido del pequeño frasco no agotará la acción que se contará dentro de la casa.

El relato une una promesa que se irá mostrando con acciones realizables: salir, pedir, reunir y llevar los recipientes. La mujer no conoce todavía el resultado como una reserva ya disponible para vender, pero

puede responder a la dirección recibida. La multiplicación posterior mostrará que la capacidad de ayudar a esta familia excede los bienes que ella pudo presentar ante Eliseo.

---

4 Luego entra, cierra la puerta tras de ti y de tus hijos, y vierte el aceite en todas esas vasijas. Ve apartando las que estén llenas».

La familia recibirá la provisión dentro de la casa

Las instrucciones incluyen cerrar la puerta, verter el aceite y apartar las vasijas llenas.

Explicación del versículo

La mujer debe entrar con sus hijos y cerrar la puerta tras ellos. Los mismos niños amenazados por el acreedor estarán presentes en la acción que les permitirá permanecer con su madre.

Eliseo describe una secuencia ordenada: verter en todas las vasijas y apartar las que se llenen. La provisión se presentará mediante recipientes concretos que pasan de estar vacíos a estar llenos, y no solo mediante una afirmación general de que la dificultad ha desaparecido.

La puerta cerrada sitúa el acontecimiento en el ámbito familiar. El versículo no ofrece una explicación adicional acerca del motivo de la privacidad; la narración se concentra en lo que harán la madre y sus hijos de acuerdo con el encargo.

La instrucción prepara también la venta posterior. El aceite quedará reunido en vasijas que pueden contenerlo mientras se dispone de él. La ayuda que recibe esta casa no termina en una experiencia extraordinaria: dará lugar a un bien utilizable para pagar a los acreedores y sostener a la familia. El relato mantiene unidas la provisión y la necesidad que la había provocado.

---

5 Ella se fue de su presencia y cerró la puerta tras de sí y de sus hijos. Ellos le acercaban las vasijas y ella vertía el aceite.

La madre y sus hijos realizan juntos lo indicado

La narración pasa de las instrucciones a la acción dentro de la casa.

Explicación del versículo

La mujer se retira de la presencia de Eliseo y cierra la puerta tras ella y sus hijos. La repetición de los actos indicados permite comprobar que responde al encargo recibido.

Los hijos acercan las vasijas y ella vierte el aceite. La distribución de tareas mantiene a toda la familia dentro de la escena. Quienes estaban en peligro de ser llevados por el acreedor participan ahora en la preparación del bien que resolverá esa amenaza.

El relato muestra la provisión mediante una acción continuada. Cada recipiente que llega recibe aceite, y la narración seguirá hasta que se agoten las vasijas disponibles. La escasez declarada al principio deja de definir el resultado.

La ayuda no se presenta desligada de la respuesta humana. La mujer ha pedido apoyo, ha reunido lo indicado y actúa dentro de su casa. Esos actos no explican por sí solos la abundancia que aparece; muestran cómo la familia recibe y maneja el don. El desenlace dará a esa provisión una finalidad concreta de libertad y sustento.

---

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a su hijo: «Acércame otra vasija». Él respondió: «No hay más vasijas». Entonces el aceite dejó de fluir.

El aceite se detiene cuando todas las vasijas están llenas

La abundancia queda reunida antes de que la mujer regrese a hablar con Eliseo.

Explicación del versículo

La madre pide otra vasija y su hijo responde que ya no quedan. El aceite deja entonces de fluir. La secuencia une la provisión continuada con el llenado de todos los recipientes disponibles.

El relato no presenta una sola vasija llena que los hijos se limiten a contemplar. Habla del conjunto reunido a partir de la instrucción de no pedir pocas. La ayuda ha superado lo que el único frasco inicial podía aportar.

El final del flujo no aparece acompañado por una acusación contra la mujer. Ella ha seguido lo indicado y las vasijas están llenas. Convertir este momento en una falta de fe suya por no haber conseguido recipientes ilimitados añadiría un juicio que la narración no formula.

La atención pasará ahora a qué hacer con el aceite. El milagro no queda definido como una cantidad para medir la categoría espiritual de la familia. El resultado sirve al problema que motivó el clamor: disponer de medios para pagar la deuda, conservar a los hijos y seguir viviendo después de la muerte del padre.

---

7 Ella fue a contárselo al hombre de Dios, y él dijo: «Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores. Tú y tus hijos podrán vivir de lo que quede».

La provisión permite pagar y sostener la vida familiar

Eliseo indica a la viuda cómo utilizar el aceite recibido.

Explicación del versículo

La mujer vuelve para contar lo ocurrido. La respuesta del hombre de Dios convierte la abundancia en una dirección concreta: vender el aceite, pagar a los acreedores y vivir con sus hijos de lo que quede.

El pago responde a la amenaza inicial de servidumbre. La familia no recibe solamente alimento para un día, sino un recurso que atiende la obligación y deja sustento posterior. El episodio termina con la perspectiva de que madre e hijos vivan juntos.

La narración mantiene el uso del don ligado a su finalidad. El aceite no queda reservado como objeto de exhibición ni se exige entregarlo al profeta como precio de la ayuda. La venta está destinada a la deuda y a quienes habían clamado en necesidad.

Aplicación editorial

Deja que la gracia de Jesucristo, tu Señor y Salvador, forme también tu respuesta a las familias necesitadas. 2 Corintios 8:9–15 parte de la entrega de Cristo y llama a compartir según lo que se tiene para que la abundancia de unos supla la necesidad de otros. Mira las necesidades concretas que puedes atender y actúa con generosidad responsable. Tu servicio es fruto de la gracia recibida en Cristo; no compra su favor ni convierte una contribución en una promesa de enriquecimiento personal.

Eliseo y la sunamita

---

8 Un día, Eliseo pasó por Sunem. Allí había una mujer de buena posición que le insistió en que se quedara a comer. Desde entonces, cada vez que pasaba por allí, se desviaba a comer en su casa.

Una mujer de Sunem ofrece hospitalidad a Eliseo

La ayuda comienza con una comida y se convierte en una acogida habitual.

Explicación del versículo

Eliseo pasa por Sunem y una mujer de buena posición insiste en que coma en su casa. El hebreo אִשָּׁה גְדוֹלָה (*ishah gedolah*), literalmente «mujer grande», expresa aquí su posición o condición acomodada, según desarrolla la NTBT.

La escena contrasta con la casa de la viuda que acaba de recibir aceite. Ahora aparece una familia con medios para ofrecer alimento y preparar un alojamiento. El ministerio de Eliseo entra en relación con necesidades y posibilidades diferentes.

La hospitalidad se vuelve regular: cuando pasa, se desvía a comer allí. El relato deja que la relación se establezca antes de hablar de un hijo o de una promesa. La mujer ofrece su casa sin haber pedido a cambio un nacimiento.

Esa secuencia importa para comprender el episodio. La acogida no se introduce como una negociación para obtener un prodigio, sino como una acción de generosidad hacia el hombre que visita el lugar. Más adelante, Eliseo reconocerá el cuidado que han recibido y preguntará si puede hacer algo por ella.

---

9 Ella dijo a su esposo: «Mira, sé que este hombre que pasa siempre por aquí es un santo hombre de Dios.

La mujer reconoce a Eliseo como hombre de Dios

Su consideración del visitante la lleva a proponer una hospitalidad más estable.

Explicación del versículo

La mujer comunica a su esposo lo que reconoce en Eliseo: es un santo hombre de Dios que pasa frecuentemente por allí. La relación mantenida mediante las visitas da contexto a esa afirmación.

«Santo», קָדוֹשׁ (*qadosh*), lo caracteriza aquí como dedicado al servicio de Dios. Su identificación no se limita a un viajero al que conviene dar comida; reconoce el ministerio vinculado a su presencia.

La conclusión prepara una propuesta dirigida al esposo. La mujer procura que la acogida corresponda al servicio del visitante y disponga de continuidad. Lo que hasta entonces había sido una comida durante el paso podrá incluir un lugar donde alojarse.

La narración muestra el reconocimiento mediante una decisión doméstica concreta. La casa se pondrá al servicio de una persona que recorre la región, y el cuarto que preparen tendrá después una función decisiva dentro de la historia del hijo. La identificación de Eliseo como hombre de Dios sostiene la relación, mientras su actuación posterior mostrará que también él depende de lo que Jehová le dé a conocer y de la respuesta a su oración.

---

10 Hagamos una pequeña habitación con paredes en el piso superior y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así podrá quedarse allí cuando venga a vernos».

La hospitalidad toma forma en una habitación preparada

La propuesta ofrece a Eliseo un espacio sencillo y habitable durante sus visitas.

Explicación del versículo

La mujer propone construir una pequeña habitación con paredes en el piso superior. La expresión עֲלִיַּת קִיר (*aliyyat qir*) se refiere a ese cuarto alto cerrado con paredes. El texto añade su tamaño reducido y su destino para el visitante.

La cama, la mesa, la silla y la lámpara dan contenido a la acogida. La propuesta va más allá de conceder un rincón vacío: prepara un lugar en que pueda descansar y permanecer cuando pase por Sunem.

«Hagamos» presenta la iniciativa como algo que la mujer propone realizar con su esposo. La hospitalidad tiene así un costo material y una organización dentro de la casa, aunque el relato no detalle la construcción.

La finalidad se expresa con claridad: que Eliseo pueda quedarse allí al llegar. El cuarto será un lugar de descanso, y después la cama recibirá al niño muerto. Esa continuidad entre la generosidad inicial y el desarrollo del relato dará a la habitación un peso que procede de los acontecimientos mismos.

---

11 Un día llegó él por allí, se retiró a la habitación superior y se acostó.

Eliseo recibe el descanso que la familia ha preparado

La habitación propuesta por la mujer pasa a formar parte de sus visitas a Sunem.

Explicación del versículo

En una de sus llegadas, Eliseo se retira a la habitación superior y se acuesta. El narrador confirma de ese modo que la hospitalidad no quedó solo en una intención expresada por la mujer: el espacio está disponible y el visitante lo utiliza.

El descanso conserva una dimensión humana del ministerio. El hombre de Dios que ha comparecido ante reyes y ha comunicado promesas necesita también alojamiento durante sus recorridos. La casa de Sunem atiende esa necesidad.

Esta visita dará paso al reconocimiento de lo que la mujer ha hecho por él y por quienes lo acompañan. La conversación sobre cómo ayudarla surge después de que ha recibido su generosidad, y no como condición previa para concederle un beneficio.

La habitación adquiere así continuidad dentro del relato. Primero recibe al profeta que descansa; después recibirá al hijo sobre su cama. El mismo lugar preparado para la acogida quedará vinculado a la crisis de la familia y a la oración de Eliseo. La narración establece ese escenario antes de presentar la promesa del nacimiento.

---

12 Dijo a su criado Giezi: «Llama a esta sunamita». La llamó y ella se presentó ante él.

Giezi llama a la mujer que ha recibido al profeta

La conversación introduce al servidor que participará en los encuentros entre Eliseo y la sunamita.

Explicación del versículo

Eliseo pide a su criado Giezi que llame a la mujer. Ella acude y se presenta ante él. La escena pasa del descanso en la habitación al diálogo acerca del cuidado recibido.

«Sunamita» la identifica por su relación con Sunem. El relato mantiene esa designación en los intercambios, aunque también le dará un lugar central como madre del niño. Su importancia en la historia no depende de que se conserve un nombre personal.

Giezi actúa como servidor y como intermediario en la llamada. A continuación transmitirá la pregunta de Eliseo y aportará una observación acerca de la situación familiar. La narración le asigna acciones concretas sin presentar todavía todas las decisiones de su historia posterior.

La convocatoria prepara una respuesta a la hospitalidad que ya se ha realizado. Eliseo procura saber si hay algo que pueda hacer por ella. El diálogo tendrá que distinguir entre una ayuda política que no solicita y un don inesperado que afectará profundamente a su vida. La mujer entra en esa conversación como anfitriona que ha cuidado al visitante antes de recibir una promesa.

[13] Eliseo le dijo a Giezi: «Dile, por favor: “Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué se puede hacer por ti? ¿Quieres que hable por ti al rey o al jefe del ejército?”». Ella respondió: «Vivo en medio de mi pueblo».

La sunamita no busca un favor ante las autoridades

Eliseo reconoce su atención y ofrece hablar por ella al rey o al jefe del ejército.

Explicación del versículo

El mensaje agradece las molestias que se ha tomado «por nosotros». La expresión hebrea de solicitud, חִרְדָּה (*ḥaradah*), describe aquí el cuidado diligente que ha mostrado al recibir al profeta y preparar su alojamiento.

La oferta consiste en interceder ante el rey o el jefe del ejército. El relato ha mostrado al profeta en relación con las autoridades, y ahora él pregunta si esa posibilidad respondería a una necesidad de la mujer.

«Vivo en medio de mi pueblo» rechaza esa propuesta desde su situación presente. La respuesta comunica que tiene su lugar entre los suyos y no pide que se procure una posición o protección especial mediante una gestión en la corte.

El diálogo confirma que la hospitalidad no había sido presentada como búsqueda de influencia. La mujer ha acogido al hombre de Dios y no utiliza la oferta para reclamar una ventaja política. Eliseo continuará preguntando qué puede hacerse por ella. Esa búsqueda llevará a Giezi a mencionar una necesidad familiar que ella misma no ha puesto como condición de lo que ofrece.

[14] Él preguntó: «¿Qué se puede hacer por ella?». Giezi respondió: «Pues no tiene hijo, y su esposo es anciano».

Giezi señala la ausencia de un hijo

La búsqueda de una manera de ayudar a la mujer pasa de la esfera política a su vida familiar.

Explicación del versículo

Eliseo vuelve a preguntar qué puede hacerse por ella. La respuesta anterior no ha puesto fin a su deseo de corresponder al cuidado recibido. Giezi menciona dos datos: no tiene hijo y su esposo es anciano.

La observación introduce una situación que la mujer no había presentado como petición. El relato no reproduce aquí una solicitud de descendencia ni un acuerdo por el que la hospitalidad deba ser recompensada con un nacimiento.

La edad del esposo da peso a la dificultad de lo que se anunciará. El pasaje conserva ese dato sin fijar una edad para ninguno de los dos ni explicar la causa por la que no tienen hijo.

La conversación prepara un don que excede las gestiones ante el rey o el ejército. Eliseo no lo tratará como algo que pueda producir mediante influencia política. La promesa futura y su cumplimiento mostrarán la autoridad de la palabra vinculada a su ministerio. La mujer que ofreció un lugar al profeta será llamada ahora para escuchar una noticia que afectará al futuro de su propia casa.

[15] Eliseo dijo: «Llámala». Él la llamó y ella se quedó en la entrada.

La mujer vuelve a ser llamada para escuchar el anuncio

Su posición en la entrada sitúa el momento en que Eliseo le hablará del hijo.

Explicación del versículo

Eliseo manda llamarla y Giezi cumple la indicación. Ella permanece en la entrada. La repetición de la llamada organiza las etapas del diálogo: primero se ha considerado cómo ayudarla y ahora recibirá una palabra dirigida a ella.

La entrada pertenece al escenario doméstico de la habitación que la familia ha preparado. La mujer vuelve al lugar de la hospitalidad para escuchar lo que Eliseo quiere comunicarle.

La ubicación permite seguir la escena de cerca. La promesa no llegará como un comentario que Giezi repita después sin ella presente. El narrador la coloca ante Eliseo y registrará tanto el anuncio como su respuesta inmediata.

Hasta este punto, la mujer ha recibido preguntas sobre qué se puede hacer por ella, pero no ha pedido un hijo. La palabra que viene introduce algo nuevo en la relación. La importancia del momento quedará visible cuando ella ruegue no ser engañada y cuando, más adelante, vuelva a esas mismas palabras en medio de su dolor.

---

16 Eliseo le dijo: «Por este tiempo, el año próximo, abrazarás a un hijo». Ella respondió: «No, señor mío, hombre de Dios; no engañes a tu sierva».

Eliseo anuncia un hijo para el tiempo señalado

La promesa despierta una respuesta que muestra lo delicado de la esperanza ofrecida.

Explicación del versículo

«Por este tiempo, el año próximo» fija el horizonte del anuncio. El resultado se expresa mediante una imagen cercana: la mujer abrazará a un hijo. La palabra no se limita a una mejora general de su situación.

La formulación tiene relación con Génesis 18:9–15, donde se anuncia a Abraham y Sara un hijo para el tiempo señalado del año siguiente. Los relatos comparten el don de una vida que supera la expectativa humana, aunque no atribuyen a cada hijo el mismo lugar en la historia de las promesas.

La mujer responde: «No engañes a tu sierva». El verbo כָּזַב (*kazav*) se relaciona con la falsedad o con defraudar lo que se ha hecho esperar. Su ruego muestra que la noticia toca una esperanza demasiado seria para tratarla como una cortesía.

El relato volverá a esta respuesta cuando el niño muera. La madre recordará que no había pedido el hijo y que había rogado no ser engañada. El nacimiento y la crisis posterior deben leerse dentro de esa misma relación con la palabra recibida, y no como dos historias desconectadas.

---

17 La mujer concibió y dio a luz un hijo por ese tiempo, al año siguiente, tal como Eliseo le había dicho.

El nacimiento corresponde a la palabra anunciada

La mujer recibe al hijo en el tiempo que Eliseo había señalado.

Explicación del versículo

El narrador cuenta la concepción y el nacimiento y repite el marco temporal del anuncio: por ese tiempo, al año siguiente. La correspondencia culmina en «tal como Eliseo le había dicho».

La escena confirma la verdad de una palabra que la mujer había recibido con el ruego de no ser engañada. El don pasa de la expectativa a la vida real de la familia.

Génesis 21:1–7 presenta una relación de cumplimiento semejante en el nacimiento de Isaac: Dios hace lo prometido en el tiempo señalado. Aquí la historia de la sunamita se concentra en la ayuda concedida a esta casa por medio del ministerio de Eliseo.

El nacimiento no concluye toda la unidad. El niño crecerá y su muerte introducirá una crisis más profunda. El relato mantiene la verdad del don recibido al contar lo que ocurre después: el dolor afectará a una vida que ya forma parte de la familia conforme al anuncio. La madre tendrá que volver al hombre de Dios desde la realidad de un hijo que recibió conforme a esa palabra.

La muerte del hijo y la búsqueda de Eliseo

---

18 El niño creció. Un día salió a donde estaba su padre con los segadores,

El hijo crece dentro de la vida de la familia

Una nueva jornada en el campo introduce la crisis que seguirá al nacimiento prometido.

Explicación del versículo

El niño ha crecido y sale a donde está su padre con los segadores. La indicación hace avanzar el tiempo desde el nacimiento, aunque no precisa cuántos años han transcurrido ni qué edad tiene.

La presencia del padre en la siega sitúa la escena en la actividad agrícola de la casa. El hijo entra en ese escenario familiar después de haber sido presentado como el don anunciado por Eliseo.

La frase queda ligada a lo que ocurre enseguida: allí expresa el dolor de cabeza que lleva al padre a enviarlo con su madre. El relato comienza la crisis en un momento ordinario de la vida y del trabajo, antes de contar su gravedad.

Ese movimiento da continuidad al don recibido. El hijo no queda como un símbolo abstracto del cumplimiento de una promesa; ha crecido, se relaciona con su padre y forma parte de la casa. La pérdida que se narrará afecta a esa vida concreta. La historia de la palabra verdadera se desarrolla ahora en medio de una experiencia de dolor que la familia no había pedido ni previsto.

---

19 y le dijo: «¡Mi cabeza, mi cabeza!». Su padre dijo a un criado: «Llévalo a su madre».

El niño expresa su dolor y es llevado a su madre

La exclamación repetida marca el comienzo visible de la aflicción.

Explicación del versículo

«¡Mi cabeza, mi cabeza!» comunica el sufrimiento del niño por medio de sus propias palabras. La repetición da urgencia a su expresión y hace oír su sufrimiento dentro de la escena.

El padre ordena a un criado que lo lleve a su madre. La escena pasa así del lugar de la siega al cuidado dentro de la casa. La orden es la respuesta que el narrador registra, sin reproducir todo lo que el padre pudo pensar o decir.

El hecho de que el niño salga al campo y después sufra dolor no basta para identificar con certeza una causa médica particular. La narración se concentra en la progresión desde la queja hasta la muerte que se contará a continuación.

La madre, que había recibido la promesa de abrazar a un hijo, lo tendrá ahora en sus rodillas durante la crisis. La relación entre esos momentos sostiene la fuerza del episodio: la vida concedida conforme a la palabra llega a quedar amenazada en los brazos de quien la recibió. La búsqueda posterior de Eliseo nacerá de esa realidad, no de una necesidad imaginaria.

---

20 El criado lo tomó y lo llevó a su madre. El niño estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

El hijo muere en las rodillas de su madre

La narración afirma con sobriedad la pérdida que dará origen a su viaje.

Explicación del versículo

El criado lleva al niño a su madre, y él permanece sobre sus rodillas hasta el mediodía. El relato indica después de forma expresa que murió. No presenta la situación solamente como sueño o debilidad pasajera.

La precisión será confirmada de nuevo cuando Eliseo llegue a la habitación y encuentre al niño muerto. La expresión de Giezi de que no ha despertado deberá entenderse dentro de esa afirmación del narrador.

El acontecimiento produce una tensión profunda con la promesa cumplida. La mujer había pedido no ser engañada al oír que tendría un hijo. Ahora la vida recibida se pierde, y su encuentro con el hombre de Dios incluirá esa pregunta y ese dolor.

La historia no atribuye aquí la muerte a un pecado de la madre ni presenta su hospitalidad como una protección automática frente a la pérdida. Cuenta lo ocurrido y seguirá su respuesta. El clamor que vendrá no borra el don anterior; lo lleva ante quien había comunicado una palabra que ahora parece quedar herida por la muerte del niño.

---

21 Ella subió, lo acostó sobre la cama del hombre de Dios, cerró la puerta tras él y salió.

La madre coloca al niño en la habitación de Eliseo

El lugar preparado para hospedar al hombre de Dios se convierte en el escenario de la espera.

Explicación del versículo

La mujer sube, acuesta al hijo sobre la cama del hombre de Dios, cierra la puerta y sale. La secuencia mantiene el cuidado del cuerpo y prepara la búsqueda que emprenderá.

La cama es la que había dispuesto como parte de la hospitalidad. El relato vuelve así a un espacio conocido, pero con una situación muy distinta: antes descansó allí Eliseo y ahora queda allí el niño muerto.

La puerta cerrada separa ese momento del movimiento que sigue fuera de la casa. La madre pedirá un criado y una burra para ir al encuentro del profeta. El narrador no presenta todavía una conversación completa con el esposo acerca de lo ocurrido.

La acción sitúa al hijo en el lugar al que Eliseo volverá. El episodio conserva una continuidad material entre la acogida, la promesa y la crisis. La respuesta no se reducirá a un mensaje lejano de consuelo: la historia llevará al hombre de Dios a la habitación que esta familia había preparado para él y a una oración ante el niño cuya vida había anunciado.

---

22 Llamó a su esposo y le dijo: «Envíame, por favor, a uno de los criados y una de las burras, para que vaya de prisa a ver al hombre de Dios y regrese».

La sunamita dispone lo necesario para buscar a Eliseo

La petición a su esposo expresa la urgencia del viaje y su intención de regresar.

Explicación del versículo

La mujer solicita un criado y una burra para ir de prisa a ver al hombre de Dios y volver. La petición se concentra en los medios para llegar a él. No reproduce todavía ante su esposo todo el relato de la muerte.

El criado acompañará el trayecto y guiará al animal según la indicación posterior. La casa dispone de servidores y de medios de transporte, pero la pérdida que enfrenta no se resuelve mediante esa posición acomodada.

La dirección elegida es buscar a quien comunicó la promesa. Su acción no afirma que conozca de antemano cada detalle del desenlace; muestra que lleva la crisis hacia el mensajero de la palabra recibida.

«Y regrese» mantiene a la casa y al hijo como el centro de su movimiento. La narración seguirá el camino hasta el Carmelo y después volverá con ella y Eliseo a la habitación. La urgencia no se agota en salir del lugar del dolor: procura una respuesta para lo que ha quedado allí. Esa búsqueda dará paso a una conversación en la que podrá expresar la amargura que sus respuestas breves aún no han mostrado.

---

23 Él preguntó: «¿Por qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni sábado». Ella respondió: «Todo está bien».

La pregunta sobre el día muestra que esta visita es extraordinaria

El esposo relaciona la ida al profeta con ocasiones habituales del calendario religioso.

Explicación del versículo

El esposo pregunta por qué va a verlo ese día, pues no es luna nueva ni sábado. «Luna nueva», חֹדֶשׁ (*ḥodesh*), se refiere aquí al comienzo del mes. Números 28:9–15 muestra que tanto el reposo semanal como el comienzo del mes tenían un lugar propio en el culto de Israel.

La pregunta permite inferir que la relación con el profeta podía incluir encuentros vinculados a esos días. El versículo no establece una nueva ley que limite la consulta a esas ocasiones. La situación que el lector conoce exige una visita fuera de lo habitual.

La respuesta es una sola palabra hebrea, שָׁלוֹם (*shalom*), expresada en la NTBT como «Todo está bien». Es una contestación breve que no desarrolla la crisis y permite continuar con la preparación del viaje.

El significado de esa brevedad se aclarará al seguirla hasta Eliseo. La mujer no carece de dolor: se aferrará a sus pies y hablará desde una amargura profunda. Su respuesta al esposo pertenece al intercambio inmediato y no cancela lo que el narrador ya ha dicho de la muerte del niño.

---

24 Ensilló la burra y dijo a su criado: «Guía y sigue adelante; no reduzcas el paso por mí, a menos que te lo diga».

La madre pide mantener la marcha sin demora

El viaje hacia el profeta se organiza alrededor de una necesidad urgente.

Explicación del versículo

La mujer ensilla la burra y manda al criado guiar y seguir adelante. Le pide que no reduzca el paso por consideración a ella a menos que ella misma lo indique.

La instrucción concreta la urgencia que había expresado a su esposo. Está dispuesta a realizar el trayecto con la rapidez que necesita su búsqueda. El criado tiene una tarea definida dentro de esa decisión.

El objetivo es llegar al hombre de Dios, y el versículo siguiente la situará en el monte Carmelo. La orden del viaje permite seguir su determinación mediante una acción concreta.

La escena enlaza la pérdida dentro de la casa con el encuentro que permitirá expresarla. Mientras el niño permanece sobre la cama de Eliseo, la madre no se limita a una respuesta verbal de que todo está bien: se mueve para buscar ayuda. La narración muestra esa acción sostenida y preparará el contraste entre sus contestaciones breves durante el camino y el clamor que presentará directamente al profeta.

---

25 Partió y llegó hasta el hombre de Dios en el monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio desde lejos, dijo a su criado Giezi: «Allí está la sunamita.

Eliseo reconoce a la sunamita cuando llega al Carmelo

El encuentro comienza con una observación a distancia y una llamada a Giezi.

Explicación del versículo

La mujer llega al hombre de Dios en el monte Carmelo. El lugar vincula su recorrido con un escenario ya conocido del ministerio profético, pero el relato no lo presenta aquí como una nueva reunión pública semejante a la del tiempo de Elías.

Eliseo la ve desde lejos y la identifica ante su criado. El reconocimiento procede de la relación establecida en Sunem: ha recibido hospitalidad en su casa y ha anunciado el nacimiento de su hijo.

Reconocer a la mujer no equivale todavía a conocer el motivo de su viaje. Eliseo declarará después expresamente que Jehová no le ha dado a conocer esta aflicción. La escena distingue la identidad de la visitante de la noticia que trae.

Giezi será enviado a preguntar por ella, su esposo y el niño. La narración demora la expresión completa del dolor hasta que la madre llegue a los pies del profeta. Ese movimiento hará visible la diferencia entre un saludo breve durante la llegada y la súplica que dirige a quien le había dado la promesa.

---

26 Corre a recibirla y pregúntale: “¿Estás bien? ¿Está bien tu esposo? ¿Está bien el niño?”». Ella respondió: «Todo está bien».

La respuesta breve no expresa todavía la aflicción de la madre

Giezi recibe el encargo de preguntar por toda la familia.

Explicación del versículo

Las tres preguntas incluyen a la mujer, al esposo y al niño. Eliseo procura conocer su situación y envía al criado a recibirla. La atención abarca la casa que lo ha acogido.

Ella responde de nuevo con שָׁלוֹם (*shalom*), «Todo está bien». La misma palabra había cerrado su intercambio con el esposo. Aquí tampoco desarrolla ante Giezi lo sucedido al hijo.

La narración ya ha afirmado la muerte y enseguida mostrará su amargura. Por eso esta frase no puede aislarse como si negara el hecho o demostrara que no debe expresar dolor. Su respuesta forma parte del avance hasta Eliseo, ante quien hablará de la promesa y de su pérdida.

El episodio no explica todos los motivos de su reserva ante el criado. Sí distingue con claridad lo que dice en el camino de lo que hace al llegar. La fe que se verá en su búsqueda no exige transformar sus palabras breves en una técnica de afirmar bienestar para producir por sí misma un resultado. La madre lleva una aflicción real hacia el hombre de Dios.

---

27 Cuando llegó hasta el hombre de Dios en el monte, se aferró a sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque su alma está llena de amargura. El SEÑOR me lo ha ocultado y no me lo ha dado a conocer».

Eliseo permite que la mujer exprese su amargura

El profeta reconoce el dolor y admite que no conoce por revelación lo ocurrido.

Explicación del versículo

La mujer se aferra a los pies de Eliseo. Cuando Giezi intenta apartarla, él manda dejarla. Su gesto recibe espacio para convertirse en súplica, en vez de ser tratado como una molestia que debe retirarse.

«Su alma está llena de amargura» describe la profundidad de su aflicción. La expresión tiene relación con el dolor de Ana en 1 Samuel 1:9–18, aunque las circunstancias de ambas mujeres son distintas. La narración permite que esa angustia sea reconocida.

Eliseo añade que Jehová se lo ha ocultado y no se lo ha dado a conocer. La autoridad profética no significa conocimiento permanente de todo lo que sucede. Su ministerio depende de lo que Dios revele; puede reconocer que la mujer sufre sin saber todavía la causa.

Aplicación editorial

Lleva tu aflicción a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, con confianza en su compasión. Juan 11:32–37 muestra a María a sus pies, hablando de la muerte de su hermano, y a Jesús compartiendo el dolor y llorando. La esperanza en él deja espacio para el lamento verdadero. Acércate al Padre por medio de Cristo y escucha también con paciencia a quien necesita expresar una pérdida, sin exigirle que oculte su dolor para demostrar fe.

---

28 Ella dijo: «¿Acaso le pedí un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?».

La madre vuelve a las palabras de la promesa

Su súplica relaciona la muerte del hijo con el don que no había pedido.

Explicación del versículo

Las dos preguntas recuerdan cómo comenzó todo: ella no solicitó un hijo y había pedido a Eliseo que no la engañara. Ahora lleva ante él la pérdida de la vida que recibió después de ese anuncio.

El clamor no se limita a pedir un nuevo beneficio aislado de la historia anterior. Se apoya en la relación entre el hombre de Dios, su palabra y el nacimiento que ocurrió conforme a ella. La madre expresa el dolor de una esperanza concedida que ahora parece terminar en una pérdida.

La narración no la reprende por formular esas preguntas. Eliseo responde tomando medidas para acudir al niño. La amargura reconocida en el versículo anterior encuentra así una expresión concreta que el profeta escucha.

Su ruego conserva la verdad del don y, al mismo tiempo, la gravedad de lo sucedido. No afirma que el hijo fuera una ilusión ni que su muerte sea un hecho menor. La historia conduce a buscar a Jehová en medio de esa tensión, por medio del servidor que había comunicado la promesa. La respuesta requerirá más que repetir las palabras del anuncio anterior.

---

29 Entonces Eliseo dijo a Giezi: «Cíñete la cintura, toma mi bastón y vete. Si encuentras a alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Pon mi bastón sobre el rostro del niño».

Giezi es enviado sin demora con el bastón de Eliseo

El encargo dispone una primera acción mientras la madre permanece junto al profeta.

Explicación del versículo

Eliseo manda a Giezi ceñirse la cintura, tomar su bastón e ir. Ceñirse prepara la ropa para el movimiento. La prohibición de detenerse a saludar o responder saludos refuerza la urgencia de llegar al niño.

Lucas 10:1–4 utiliza una instrucción semejante en el envío de los discípulos de Jesús. La relación se refiere a la prioridad de una misión concreta, sin convertir la frase en una prohibición general de tratar con cortesía a otras personas.

El bastón, מִשְׁעֶנֶת (*mishenet*), debe colocarse sobre el rostro del niño. Eliseo define el objeto, el destino y la acción. El relato contará después que el encargo no produjo todavía una respuesta de vida.

La instrucción pone en marcha una ayuda inmediata, pero la historia no termina en el envío del criado. La madre insistirá en que Eliseo vaya con ella. Esa insistencia y el informe posterior de Giezi conducirán al profeta hasta la habitación, donde orará a Jehová. El bastón forma parte de la secuencia, mientras el desenlace quedará atribuido a la acción de Dios.

---

30 Pero la madre del niño dijo: «Vive el SEÑOR y vives tú, que no te dejaré». Entonces él se levantó y fue tras ella.

La madre insiste en que Eliseo vaya con ella

El envío de Giezi no pone fin a su decisión de permanecer junto al hombre de Dios.

Explicación del versículo

La mujer utiliza un juramento solemne: «Vive el SEÑOR y vives tú, que no te dejaré». 2 Reyes 2:6 había conservado las mismas palabras de Eliseo a Elías antes de la separación. La repetición vincula la determinación de la madre con una fidelidad de compañía que el propio profeta había expresado.

Su insistencia no se presenta como rechazo de que Giezi salga. Pide que Eliseo mismo la acompañe y permanece con él hasta que se levanta. El relato sigue después a ambos en el regreso.

La frase muestra la fuerza de la búsqueda que ha sostenido desde que dejó al niño en la habitación. Ha llegado al mensajero de la promesa y no quiere volver solo con la noticia de que otro ha sido enviado.

Eliseo se levanta y va tras ella. El movimiento devuelve la historia hacia la casa de Sunem. La madre, el criado y el profeta tienen actuaciones distintas dentro de esa misma necesidad, y el relato mostrará que el camino hacia la respuesta incluye tanto su perseverancia como la oración de quien depende de Jehová para comunicar y servir.

---

31 Giezi se había adelantado y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero no hubo voz ni respuesta. Volvió al encuentro de Eliseo y le dijo: «El niño no ha despertado».

El bastón no produce todavía respuesta de vida

El informe de Giezi mantiene la gravedad de la situación antes de la llegada de Eliseo.

Explicación del versículo

Giezi se adelanta y coloca el bastón sobre el rostro del niño, conforme al encargo. No hay voz ni respuesta. El criado vuelve al encuentro de Eliseo para informar que el niño no ha despertado.

La expresión sobre despertar debe leerse junto con las afirmaciones del narrador en los versículos 20 y 32: el niño ha muerto. El informe no cambia retrospectivamente la muerte por un sueño del que bastaría esperar que saliera.

El relato no atribuye el resultado a una desobediencia de Giezi en el camino ni explica una falta de fe particular como causa. Cuenta la acción y su ausencia de efecto, y seguirá con la llegada de Eliseo.

La diferencia entre llevar un objeto del profeta y recibir vida de Jehová queda visible en la secuencia. El bastón no actúa por una capacidad propia que el criado pueda trasladar sin más. La historia avanzará hacia la habitación cerrada y la oración. El hijo seguirá siendo encontrado muerto, de modo que la respuesta que venga deberá ser entendida como una intervención de Dios ante esa realidad.

Eliseo ora y el niño vuelve a la vida

---

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño estaba muerto, acostado sobre la cama de Eliseo.

Eliseo encuentra al niño muerto sobre su cama

La llegada a la casa confirma la realidad que la madre ha llevado hasta él.

Explicación del versículo

Eliseo entra y el narrador presenta al niño muerto, acostado en su cama. La afirmación retoma lo contado al mediodía y precisa la situación después del intento de Giezi con el bastón.

La habitación superior preparada para recibirlo es ahora el lugar donde debe enfrentar la aflicción de sus anfitriones. La cama conserva la relación entre su presencia en la casa y la promesa del hijo que había anunciado.

El relato da al encuentro un punto de partida inequívoco: no se trata solo de animar a un niño que ha quedado débil. La muerte ha sido afirmada y la respuesta de vida aún no ha ocurrido.

La palabra anunciada sobre el nacimiento ya se cumplió, pero la crisis presente exige acudir a Jehová de nuevo. Eliseo no llega como alguien que conoce y domina por sí mismo cada acontecimiento de la familia. Ha admitido que no sabía lo sucedido y ahora encuentra al niño en esa condición. La acción siguiente será cerrar la puerta y orar al Dios de quien depende su ministerio.

---

33 Entró, cerró la puerta tras los dos y oró al SEÑOR.

Eliseo cierra la puerta y ora a Jehová

La respuesta a la muerte se dirige al Dios que puede dar vida.

Explicación del versículo

El profeta entra en la habitación y cierra la puerta tras él y el niño. La escena queda concentrada en los dos, después de la búsqueda de la madre y del regreso de Giezi.

La oración se dirige expresamente a Jehová. El relato identifica así la dependencia de Eliseo antes de describir su contacto con el cuerpo. El resultado no se atribuirá a una capacidad autónoma del mensajero.

1 Reyes 17:8–24 ofrece una relación narrativa importante: Elías también llevó a un niño muerto a la habitación donde se alojaba y clamó a Jehová por su vida. Allí el relato afirmó que Dios escuchó su voz. La continuidad del ministerio se manifiesta aquí en acudir al mismo Dios ante una necesidad semejante.

Reyes no reproduce las palabras exactas de esta oración de Eliseo. Mantiene su destinatario y su lugar en la secuencia. El hombre que antes había reconocido que Jehová no le dio a conocer la crisis busca ahora su respuesta. La puerta cerrada sitúa esa súplica concreta en el ámbito de la casa que ha sufrido la pérdida.

---

34 Luego subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre los ojos de él y sus manos sobre las manos de él. Se inclinó sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

El cuerpo del niño comienza a entrar en calor

El relato describe el contacto de Eliseo después de su oración.

Explicación del versículo

Eliseo se tiende sobre el niño y pone su boca, sus ojos y sus manos en correspondencia con los del pequeño. Después se inclina sobre él y el cuerpo entra en calor. La descripción sigue cada movimiento con atención al niño que había sido encontrado muerto.

La acción recuerda a Elías tendiéndose sobre el hijo de la viuda en 1 Reyes 17:8–24, aunque las secuencias no tienen todos los mismos detalles. En ambos relatos el contacto corporal pertenece a un acontecimiento enmarcado por la oración a Jehová.

El calor es el primer cambio que aquí se registra. La narración todavía seguirá con el movimiento de Eliseo y con el momento en que el niño abra los ojos. Ese orden debe conservarse al explicar la recuperación.

El pasaje no formula un procedimiento médico para que el lector lo reproduzca. Describe la actuación de un profeta que ha orado y el resultado de una intervención particular de Dios. La relación decisiva sigue siendo con Jehová, a quien Eliseo acaba de acudir, mientras el relato hace visible la respuesta mediante cambios reales en el cuerpo del hijo.

---

35 Eliseo se levantó y caminó por la casa de un lado a otro. Después subió y volvió a inclinarse sobre
él. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos.

El niño abre los ojos y vuelve a responder con vida

La restauración permite que la madre reciba de nuevo al hijo que había muerto.

Explicación del versículo

Eliseo se levanta y camina de un lado a otro por la casa; después vuelve a inclinarse sobre el niño. Este estornuda siete veces y abre los ojos. El relato pasa del calor del cuerpo a una respuesta manifiesta de vida.

La secuencia no termina en la ausencia de voz y respuesta que Giezi había encontrado. El hijo será llamado enseguida a la relación con su madre mediante las palabras «Toma a tu hijo».

Hebreos 11:35 recuerda que hubo mujeres que recibieron a sus muertos por resurrección y, en la misma frase, habla de otros que afrontaron sufrimiento esperando una resurrección mejor. La relación con relatos como este conserva tanto el don recibido como un horizonte de esperanza que no depende de que toda pérdida se resuelva de inmediato de la misma manera.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Juan 11:17–27 lo presenta como la resurrección y la vida, y 1 Corintios 15:20–26 anuncia que él ha resucitado como primicia y que la muerte será destruida. Confía en él con una fe que puede llevar ante Dios el dolor y esperar su victoria definitiva. La salvación que Cristo da por gracia sostiene tu esperanza más allá de la duración de esta vida.

---

36 Entonces llamó a Giezi y le dijo: «Llama a esta sunamita». Él la llamó, y cuando ella entró, Eliseo le
dijo: «Toma a tu hijo».

Eliseo llama a la madre para entregarle a su hijo

La respuesta de vida vuelve desde la habitación hasta la mujer que había clamado.

Explicación del versículo

Eliseo pide a Giezi que llame a la sunamita. La misma mediación que antes la hizo acudir para escuchar una promesa sirve ahora para que entre y reciba al hijo restaurado.

«Toma a tu hijo» concentra el desenlace en la relación que la muerte había interrumpido. El niño no queda en poder del profeta ni se convierte en una posesión del ministerio. Es devuelto a su madre.

Lucas 7:11–17 contiene una relación significativa: Jesús hace levantar al hijo muerto de la viuda de Naín y se lo entrega a su madre. Las narraciones muestran compasión que devuelve vida y restituye una relación familiar. Lucas, además, presenta a Jesús hablando con autoridad directa al muerto, dentro de su propia identidad como Señor.

La llamada responde también al ruego de la mujer de no ser engañada. No recibe únicamente una explicación de por qué debía soportar la pérdida; encuentra vivo al hijo cuya muerte había llevado ante

Eliseo. El relato confirma de ese modo la atención de Jehová en medio de una aflicción que el profeta no conocía hasta que ella llegó.

---

37 Ella entró, cayó a sus pies y se inclinó hasta el suelo. Luego tomó a su hijo y salió.

La sunamita recibe al hijo y sale de la habitación

La escena termina con un gesto de reconocimiento y la vida familiar restituida.

Explicación del versículo

La mujer cae a los pies de Eliseo y se inclina hasta el suelo. Antes se había aferrado a sus pies desde la amargura; ahora el gesto acompaña la recepción del hijo vivo. La narración permite percibir el cambio por medio de sus acciones, sin reproducir un discurso de agradecimiento.

Luego toma al niño y sale. La secuencia cumple la indicación del profeta y vuelve a reunir a la madre con el hijo que había dejado muerto sobre la cama.

La salida cierra una unidad que comenzó con hospitalidad. La familia acogió al hombre de Dios, recibió una promesa de nacimiento, atravesó la muerte y encontró una respuesta de vida mediante la oración a Jehová. La generosidad inicial no había eliminado toda aflicción, pero la crisis tampoco quedó fuera del cuidado divino.

El profeta permanece como servidor dentro de esa historia. La oración se dirigió a Jehová y la mujer recibe a su propio hijo. El relato muestra que el Dios cuya palabra anunció el nacimiento ha atendido también la pérdida de esta casa.

El guiso dañino y el cuidado de los profetas

---

38 Eliseo regresó a Gilgal cuando había hambre en el país. Los hijos de los profetas estaban sentados ante él, y dijo a su criado: «Pon la olla grande al fuego y prepara un guiso para los hijos de los profetas».

Eliseo atiende al hambre de la comunidad profética

El relato vuelve a Gilgal y sitúa una comida compartida dentro de la escasez del país.

Explicación del versículo

Hay hambre en la tierra cuando Eliseo regresa a Gilgal. Los miembros de la comunidad profética están sentados ante él. La escena reúne la relación con el maestro y una necesidad que afecta también a quienes participan de ese ministerio.

Eliseo manda poner al fuego la olla grande y preparar un guiso para ellos. El cuidado se expresa en alimento destinado al conjunto, no en una provisión reservada únicamente al profeta.

La escasez da contexto a la salida al campo para recoger hierbas. Lo que parece una ayuda para completar la comida introducirá un peligro cuando se añadan frutos que el grupo no conoce.

El episodio amplía el recorrido del capítulo. Después de la deuda de una casa y de la aflicción de otra, el libro presenta la necesidad de una comunidad. La autoridad del hombre de Dios se manifestará también en la mesa compartida. El hambre no queda fuera de la vida de los servidores de Jehová, y la narración mostrará cómo son atendidos cuando la comida preparada llega a resultar dañina.

39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas. Encontró una enredadera silvestre y recogió de ella calabazas silvestres hasta llenar el pliegue de su ropa. Regresó y las cortó dentro de la olla del guiso, sin que supieran qué eran.

Unos frutos desconocidos entran en el guiso

La búsqueda de alimento en el campo introduce un peligro que el grupo todavía no reconoce.

Explicación del versículo

Uno de los hombres sale a recoger hierbas y encuentra una enredadera silvestre. Toma de ella suficientes frutos para llenar el pliegue de su ropa, vuelve y los corta dentro de la olla.

La expresión פַּקֻּעֹת שָׂדֶה (*paqquot sadeh*) se presenta en la NTBT como «calabazas silvestres». El relato identifica los frutos dentro de esa descripción de campo, pero no permite precisar sin más una especie botánica moderna ni la sustancia que produce el daño posterior.

«Sin que supieran qué eran» conserva el plural del hebreo. La comunidad recibe un ingrediente cuya naturaleza desconoce; el texto no lo presenta como un intento deliberado de envenenar la comida.

La acción busca aportar a una mesa preparada en medio del hambre, pero la intención de alimentar no basta para hacer bueno cualquier fruto. La escena prepara el clamor de los que prueban el guiso. El peligro aparece dentro de una necesidad compartida y llevará al grupo a pedir ayuda al mismo hombre que había mandado cocinar.

40 Sirvieron a los hombres para que comieran, pero, al probar el guiso, gritaron: «¡Hombre de Dios, hay muerte en la olla!». Y no pudieron comerlo.

La comunidad reconoce el peligro y clama a Eliseo

La comida preparada para sostener la vida resulta imposible de comer.

Explicación del versículo

Al probar el guiso, los hombres gritan: «¡Hay muerte en la olla!». La expresión hebrea מָוֶת בַּסִּיר (*mavet bassir*) comunica el peligro mortal que perciben en el alimento.

El clamor no afirma que ya haya muerto alguno de los presentes. La narración cuenta que no pueden comer y después mostrará la intervención de Eliseo para retirar lo dañino.

«Hombre de Dios» dirige la petición hacia quien ejerce el ministerio reconocido entre ellos. La situación invierte el propósito de la olla: se había preparado una comida para un grupo hambriento y ahora esa misma comida amenaza su bienestar.

El versículo permite seguir la necesidad sin reducirla a una enseñanza sobre ingredientes aislados. La comunidad necesita alimento y ha encontrado un peligro en lo que reúne para comer. La respuesta del profeta devolverá el guiso a su finalidad de sustento. La historia mantiene el cuidado de la vida en el centro de una acción que ocurre dentro de la escasez.

41 Él dijo: «Traigan harina». La echó en la olla y dijo: «Sirve a la gente para que coma». Y ya no había nada dañino en la olla.

El guiso deja de contener lo que hacía daño

La intervención de Eliseo permite que el alimento vuelva a servirse a la comunidad.

Explicación del versículo

Eliseo pide harina, la echa en la olla y manda servir a la gente. El narrador confirma que ya no hay nada dañino en el guiso. La respuesta cambia la situación de quienes no habían podido comer.

«Harina», קֶמַח (*qemaḥ*), nombra el elemento que se añade. La escena recuerda la sal echada por Eliseo en el manantial de Jericó, aunque aquí se trata de una comida y de otro problema concreto.

El relato cuenta una acción particular dentro de su ministerio. No ofrece proporciones ni presenta la harina como un antídoto general para alimentos peligrosos. El resultado pertenece a la intervención que permite al grupo continuar la comida.

«Sirve a la gente para que coma» vuelve al propósito de la olla grande. La respuesta atiende tanto el peligro como el hambre: el alimento deja de dañar y puede compartirse. El capítulo continuará con otra provisión de comida, esta vez mediante panes que parecen insuficientes y una palabra de Jehová que promete que todos comerán y sobrará.

Veinte panes alimentan a cien hombres

---

42 Un hombre llegó de Baal-salisa y llevó al hombre de Dios panes de las primicias: veinte panes de cebada y grano fresco en su alforja. Eliseo dijo: «Dáselo a la gente para que coma».

Un don de las primicias se destina a alimentar al grupo

Eliseo recibe veinte panes de cebada y grano fresco, y manda compartirlos.

Explicación del versículo

Un hombre llega de Baal-salisa con panes de las primicias, veinte panes de cebada y grano fresco en su alforja. «Primicias», בִּכּוּרִים (*bikkurim*), se refiere a lo primero de la cosecha presentado como ofrenda.

Levítico 23:9–14 relaciona el comienzo de la cosecha con su presentación ante Jehová, y Números 18:12–13 trata la porción de primicias asignada al sacerdocio. Estos textos iluminan el carácter del don. Aquí la narración cuenta que es llevado al hombre de Dios, sin desarrollar una nueva norma que identifique a todo profeta con un sacerdote.

Eliseo responde: «Dáselo a la gente para que coma». La ofrenda que llega a él se dirige hacia la necesidad compartida. El relato no se detiene en acumular bienes alrededor del mensajero.

La cantidad de panes será confrontada con el número de los presentes en el versículo siguiente. El don tiene un origen concreto y una medida visible, mientras la provisión final superará lo que el servidor considera posible. La escena comienza con la generosidad de un hombre y avanzará hacia la confirmación de la palabra de Jehová.

---

43 Su sirviente preguntó: «¿Cómo voy a poner esto ante cien hombres?». Pero él dijo: «Dáselo a la gente para que coma, porque así dice el SEÑOR: Comerán y sobrará».

La palabra de Jehová responde a la insuficiencia que ve el servidor

Eliseo repite la orden de repartir y anuncia que habrá alimento suficiente y sobrante.

Explicación del versículo

El servidor pregunta cómo puede poner lo recibido delante de cien hombres. Los veinte panes, junto con el grano mencionado, le parecen insuficientes para ese grupo. La objeción hace visible la distancia entre los recursos presentados y la necesidad de los comensales.

Eliseo repite que los dé a la gente y añade el fundamento: «Así dice el SEÑOR». La orden de repartir no descansa solamente en su optimismo acerca de lo que alcanzará.

La promesa comprende dos resultados: comerán y sobrará. El segundo da a la provisión un alcance mayor que una distribución en la que apenas quede algo para cada persona. La palabra anuncia que la necesidad será atendida con abundancia.

El versículo siguiente repetirá ambas acciones al narrar su cumplimiento. El relato prepara así una comprobación que une anuncio, reparto y resultado. La pregunta del servidor no desaparece por negar cuántos son o cuántos panes hay; recibe una respuesta desde la autoridad de Jehová, que puede sostener a la comunidad con los bienes que ha puesto a su alcance.

---

44 Lo puso ante ellos, y comieron y les sobró, conforme a la palabra del SEÑOR.

Todos comen y queda sobrante conforme a la palabra de Jehová

El reparto confirma el anuncio que había respondido a la duda del servidor.

Explicación del versículo

El alimento se pone delante de los hombres, ellos comen y sobra. La narración repite en el mismo orden los dos resultados prometidos: alimentación y abundancia restante.

«Conforme a la palabra del SEÑOR» identifica el criterio para entender el acontecimiento. La pregunta del servidor había hecho visible la insuficiencia del alimento ante cien hombres. Ahora el resultado confirma la palabra que lo llevó a repartir.

Juan 6:1–14 guarda una relación narrativa clara: Jesús alimenta a una multitud con panes de cebada, responde a la insuficiencia que sus discípulos observan y manda recoger el sobrante. El Evangelio desarrolla esa señal en relación con la identidad y la enseñanza de Jesús.

Aplicación editorial

Acude con fe a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, que en Juan 6:35–40 se presenta como el pan de vida y promete recibir al que viene a él. El Padre quiere que quienes creen en el Hijo tengan vida eterna, y Cristo promete resucitarlos en el día final. Recibe su gracia y deja que esa confianza forme tu manera de compartir lo que tienes. Su cuidado sostiene la vida y su salvación lleva tu esperanza más allá de una provisión material inmediata.

Capítulo 5

Eliseo y Naamán

---

1 Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era un hombre importante y muy estimado por su señor, porque por medio de él el SEÑOR había dado la victoria a Aram. Era un guerrero valiente, pero padecía lepra.

Un comandante poderoso que necesita ayuda

La presentación de Naamán reúne prestigio militar, favor del rey y una enfermedad que su posición no puede resolver.

Explicación del versículo

Naamán encabeza el ejército de Aram, el reino cuya capital era Damasco. Su señor lo estima por sus servicios y sus victorias. Sin embargo, el narrador atribuye el resultado decisivo a Jehová: por medio de

este comandante arameo, Dios había dado victoria a Aram. El gobierno de Jehová alcanza también a las naciones vecinas de Israel. El versículo no identifica la batalla a la que se refiere.

La descripción «guerrero valiente» destaca su capacidad; la última frase introduce su vulnerabilidad. El hombre honrado en la corte necesita una ayuda que ni su autoridad ni su fama le proporcionan. Ese contraste prepara el encuentro con una muchacha cautiva y con el profeta de Israel.

El hebreo מְצֹרָע, *metsora*, corresponde a la designación tradicional «leproso». Las afecciones llamadas así en los textos bíblicos no pueden identificarse automáticamente con la enfermedad de Hansen moderna. Levítico 13:1–8 permite apreciar la atención dada en Israel al examen de distintas lesiones cutáneas. Aquí la narración presenta a Naamán ejerciendo su cargo en Aram y no precisa un diagnóstico moderno.

Relación con otros pasajes

Jesús recordó expresamente la limpieza de Naamán en Lucas 4:24–30. Su ejemplo confronta la pretensión de que la cercanía al pueblo del pacto permita disponer de la misericordia de Dios o excluir al extranjero de ella.

---

2 Unas bandas de arameos habían salido y se habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha muy joven, que quedó al servicio de la esposa de Naamán.

La muchacha cautiva en la casa de Naamán

El relato pasa del comandante reconocido a una joven israelita cuya vida ha sido afectada por las incursiones arameas.

Explicación del versículo

Las bandas de arameos habían entrado en territorio israelita y se habían llevado cautiva a una muchacha. Ella quedó al servicio de la esposa de Naamán. La presencia de esta joven en la casa tiene, por tanto, un origen doloroso: ha sido arrancada de su tierra y puesta al servicio de una familia extranjera.

La expresión hebrea נַעֲרָה קְטַנָּה, *naarah qetannah*, «muchacha muy joven», subraya su pequeñez frente a la importancia del comandante presentado antes. El texto conserva el nombre de Naamán, pero no el de ella. Aun así, sus palabras serán decisivas para que el jefe militar conozca dónde buscar ayuda.

El versículo siguiente mostrará su disposición a hablar del profeta de Samaria. Esa acción compasiva no vuelve justo el cautiverio ni borra la violencia que la llevó hasta allí. La narración permite reconocer simultáneamente el daño sufrido y el bien que sus palabras harán posible; no explica cómo fue tratada durante todo su servicio ni qué ocurrió después con su libertad.

---

3 Ella dijo a su señora: «¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que hay en Samaria! Él lo libraría de su lepra».

La esperanza que expresa la joven israelita

La muchacha señala al profeta de Samaria como aquel por medio del cual Naamán podría recibir ayuda.

Explicación del versículo

La joven habla a la esposa de Naamán, su señora. Su exclamación expresa un deseo favorable hacia el hombre enfermo: quisiera que pudiera estar ante el profeta que hay en Samaria. La capital representa aquí el ámbito del ministerio de Eliseo, a quien el relato identificará al intervenir en el asunto.

«Él lo libraría de su lepra» comunica su confianza en la ayuda que puede venir por medio del profeta. El desarrollo de la historia aclarará que la limpieza sucede conforme a la palabra del hombre de Dios y

conduce al reconocimiento de Jehová. La muchacha no ofrece un tratamiento ni pide una recompensa por su información.

Su condición de cautiva hace especialmente significativa esta iniciativa. Desde un lugar socialmente débil expresa esperanza para quien ocupa un lugar elevado. Naamán tendrá que escuchar un mensaje que llega desde alguien sin el poder militar y político del que él dispone.

Aplicación editorial

Habla con sencillez de la esperanza que tienes en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, aun cuando tu posición parezca poco influyente. Al recordar a Naamán, Jesús mostró el alcance de la misericordia de Dios hacia el extranjero en Lucas 4:24–30. Tu testimonio puede señalar a Cristo con compasión, sin prometer a cada persona una curación que él no haya prometido.

---

4 Naamán fue y se lo contó a su señor, diciendo: «Esto y aquello ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

La palabra de la muchacha llega al rey de Aram

Naamán toma en serio la noticia y la presenta a su señor antes de emprender el viaje.

Explicación del versículo

El comandante transmite al rey lo que ha dicho la joven israelita. «Esto y aquello» resume su informe; el narrador no necesita repetir literalmente las palabras que acaba de recoger. La procedencia de la muchacha vuelve a mencionarse porque la posible ayuda está vinculada con el profeta de su tierra.

La noticia recorre así varios niveles de la casa y de la corte: la muchacha habla a su señora, Naamán se entera y el rey recibe el informe. Quien había llegado como cautiva termina siendo la fuente de una información por la que el monarca está dispuesto a actuar.

La gestión de Naamán concuerda con su condición de servidor del rey. El versículo siguiente mostrará que recibe autorización y una carta para el rey de Israel. La narración empieza a contrastar los medios habituales del poder —una intervención real y abundantes bienes— con la forma en que Jehová dará la respuesta por medio de su profeta.

---

5 El rey de Aram respondió: «Ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel». Naamán partió llevando consigo unos trescientos cuarenta kilos de plata, sesenta y ocho kilos de oro y diez mudas de ropa.

La carta del rey y los bienes del viaje

Naamán parte respaldado por su señor y lleva una cantidad considerable de plata, oro y ropa.

Explicación del versículo

El rey de Aram autoriza el viaje y promete escribir al rey de Israel. Procura obtener ayuda para su comandante mediante una comunicación entre monarcas, aunque la muchacha había señalado al profeta. La diferencia entre esos destinatarios explicará la alarma del rey israelita y la intervención posterior de Eliseo.

Las cantidades expresadas en kilos corresponden a pesos antiguos. El hebreo menciona diez talentos de plata, aproximadamente los trescientos cuarenta kilos del texto, y seis mil de oro, entendidos como siclos, aproximadamente sesenta y ocho kilos. Son equivalencias aproximadas de peso. La plata y el oro se llevaban como metal valioso, junto con diez mudas de ropa, otro bien apreciado.

Este cargamento manifiesta los recursos del visitante y la importancia que concede a su necesidad. El relato no presenta esas cantidades como una tarifa fijada por Eliseo. En 2 Reyes 5:15–19, Naamán ofrecerá

un regalo después de ser limpiado, y el profeta lo rechazará. Los bienes que ahora parecen asegurar una recepción favorable no serán el medio que produzca la restauración.

El detalle económico también prepara el contraste con Giezi: lo que Eliseo se negará a aceptar se convertirá después en objeto del deseo y del engaño de su criado.

---

6 Entregó al rey de Israel la carta, que decía: «Al llegarte esta carta, sabrás que te he enviado a mi siervo Naamán para que lo libres de su lepra».

Una petición dirigida al rey de Israel

La carta presenta a Naamán como servidor del rey de Aram y pide que el monarca israelita lo libre de la lepra.

Explicación del versículo

El mensaje real acompaña la llegada del comandante y deja clara la petición. «Mi siervo Naamán» expresa su relación de servicio con el rey; no disminuye el alto cargo que ocupa. El problema está en que la solicitud de limpieza se dirige al rey de Israel.

La joven había hablado del profeta de Samaria. Al pasar por la diplomacia real, aquella noticia se transforma en una petición que el monarca israelita recibe como responsabilidad suya. La carta no menciona aquí a Eliseo ni explica cómo habría de conseguir el rey la curación.

Ese desajuste conduce a la reacción del versículo siguiente. El poder político puede autorizar el viaje, enviar una carta y poner recursos a disposición del enfermo, pero no puede concederle por sí mismo la vida y la limpieza que busca. La intervención de Eliseo en 2 Reyes 5:8–14 llevará al visitante desde la corte alarmada hasta la palabra que Dios le comunica mediante su profeta.

---

7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó su ropa y dijo: «¿Acaso soy Dios para dar muerte y dar vida, para que este me envíe a un hombre a fin de librarlo de su lepra? Fíjense bien y vean cómo está buscando un pretexto contra mí».

El rey teme una provocación

El monarca reconoce que no puede dar vida ni sanar a Naamán, pero interpreta la carta como una amenaza política.

Explicación del versículo

Rasgarse la ropa expresa una profunda alteración ante lo que acaba de leer. «¿Acaso soy Dios para dar muerte y dar vida?» reconoce una diferencia verdadera entre la autoridad del rey y la potestad divina. La petición que ha recibido excede lo que puede hacer.

Sin embargo, de esa incapacidad deduce que el rey de Aram busca un pretexto contra él. La orden «Fíjense bien y vean» trata de hacer que otros compartan su interpretación. El narrador reproduce su temor, sin confirmar que la carta forme parte de un plan para iniciar una guerra.

La reacción prepara el contraste con Eliseo. Mientras el rey solo ve una exigencia imposible y un peligro para su reino, el profeta invitará a Naamán a venir para que sepa que hay profeta en Israel. La crisis pondrá de manifiesto dónde debe buscarse la respuesta.

Aplicación editorial

Cuando una necesidad supera tus recursos, reconoce con verdad tus límites y lleva tu petición al Padre por medio de Jesucristo. Mateo 8:1–4 muestra a Jesús recibiendo a un hombre que necesitaba limpieza y

actuando con autoridad y compasión. Confía en nuestro Señor y Salvador sin atribuirte su poder ni convertir el temor sobre las intenciones ajenas en una certeza que no has comprobado.

Naamán recibe la palabra de Eliseo

---

8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado su ropa, le envió este mensaje: «¿Por qué has rasgado tu ropa? Que venga a mí y sabrá que hay profeta en Israel».

Que Naamán conozca que hay profeta en Israel

Eliseo responde a la angustia del rey con una invitación que dirige la atención hacia la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El profeta se entera de que el rey ha rasgado su ropa y le envía un mensaje. Su pregunta confronta la reacción del monarca: la llegada de Naamán no tiene por qué desembocar en la desesperación que ha provocado la carta.

«Que venga a mí» retoma el camino indicado por la muchacha israelita. Ella había hablado del profeta; ahora Eliseo mismo solicita que el enfermo sea enviado a él. La corte no tendrá que producir una curación mediante sus propios recursos.

El propósito anunciado es que Naamán sepa que hay profeta en Israel. Se trata de reconocer la presencia de una palabra auténticamente dada por Dios, no solo de descubrir a una persona con habilidades extraordinarias. El resultado culminará en 2 Reyes 5:15–19, cuando Naamán confiese que no hay Dios en toda la tierra salvo el Dios de Israel.

Eliseo es llamado «hombre de Dios», una designación que sitúa su autoridad en su relación de servicio a Jehová. La invitación compromete esa autoridad ante el extranjero: lo que ocurra permitirá discernir la diferencia entre la impotencia del rey y la acción de Dios por medio de su mensajero.

---

9 Naamán llegó con sus caballos y su carro, y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo.

La comitiva se detiene ante la casa de Eliseo

Naamán llega con los signos visibles de su rango y espera a la entrada de la casa del profeta.

Explicación del versículo

Los caballos y el carro recuerdan que el visitante es un jefe militar importante. Su viaje no es el de un desconocido sin respaldo: trae una comitiva, bienes y una carta real. Ahora toda esa importancia se concentra ante la entrada de la casa de Eliseo.

El detalle del lugar prepara la tensión siguiente. Naamán esperará que el profeta salga personalmente a recibirlo y realice la curación de una forma determinada. Eliseo, en cambio, le hará llegar una instrucción por medio de un mensajero.

La escena prolonga el movimiento que comenzó con la palabra de la muchacha: el comandante ha pasado de su casa a la corte aramea, de allí al rey de Israel y finalmente hasta el profeta. Ha llegado al lugar indicado, pero aún deberá recibir una palabra que no se acomoda a sus expectativas de trato y de ceremonia.

2 Reyes 5:8–14 permite seguir la unidad completa: la invitación del profeta, la llegada de Naamán, su enojo y, por último, la limpieza conforme a la palabra recibida.

10 Eliseo le envió un mensajero que le dijo: «Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y quedarás limpio».

Una instrucción acompañada de promesa

Eliseo manda a Naamán lavarse siete veces en el Jordán y le anuncia restauración y limpieza.

Explicación del versículo

El mensajero transmite una orden concreta: ir al Jordán y lavarse siete veces. El verbo hebreo רָחַץ, *raḥats*, significa «lavarse». La sencillez de la acción contrasta con el encuentro ceremonial que Naamán esperaba.

La instrucción incluye una promesa: su carne se restaurará y quedará limpio. Por eso la respuesta no depende de que Naamán descubra una propiedad medicinal del río. La narración vinculará el resultado con el cumplimiento de la palabra del hombre de Dios.

Las siete veces pertenecen a este mandato particular. No se detallan efectos sucesivos de cada lavado; el relato narrará la restauración al cumplirse lo indicado. Tampoco se ofrece aquí una regla general para tratar enfermedades cutáneas mediante inmersiones.

El envío de un mensajero hace más visible el asunto central de la escena: Naamán recibe una palabra que debe atender aunque no haya recibido el homenaje personal que esperaba. El poder que lo ayudará no está sujeto al rango del visitante ni a la representación de la curación que él había imaginado.

11 Pero Naamán se enojó y se fue, diciendo: «Yo pensaba: “Sin duda saldrá a recibirme, se pondrá de pie, invocará el nombre del SEÑOR su Dios, moverá su mano sobre la parte afectada y me librará de la lepra”.

La curación que Naamán había imaginado

Su enojo revela que había preparado de antemano una idea de cómo debía recibirlo y actuar el profeta.

Explicación del versículo

«Yo pensaba» introduce las expectativas de Naamán. Imaginaba que Eliseo saldría, se pondría de pie ante él, invocaría a Jehová su Dios y movería la mano sobre la parte afectada. Estas acciones pertenecen a la escena que el comandante había construido en su mente.

La respuesta real ha sido distinta: un mensajero y una orden de lavarse en el Jordán. Naamán se enoja y se va antes de experimentar lo prometido. Su dificultad no consiste en que no haya recibido ninguna indicación, sino en que la indicación no coincide con la forma que él considera apropiada.

La expresión «SEÑOR su Dios» también señala el punto en que se encuentra todavía. Habla del Dios del profeta; después de la limpieza hará una confesión personal acerca del único Dios y de su propio culto en 2 Reyes 5:15–19.

El versículo muestra cómo el deseo real de recibir ayuda puede coexistir con la resistencia a recibirla en los términos dados. La historia seguirá mediante la intervención de sus siervos, que lo invitarán a considerar la promesa por encima de su decepción.

12 ¿No son el Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría lavarme en ellos y quedar limpio?». Dio media vuelta y se marchó furioso.

El orgullo herido compara los ríos

Naamán juzga la orden desde la superioridad que atribuye a las aguas de Damasco y se marcha furioso.

Explicación del versículo

El Abaná y el Farfar son presentados como los ríos de Damasco. Naamán los considera mejores que todas las aguas de Israel. Con esa comparación cuestiona por qué habría de lavarse precisamente en el Jordán cuando su propia tierra tiene ríos que él estima superiores.

Su argumento trataría de resolver el asunto si la limpieza dependiera de escoger el agua que pareciera más conveniente. Sin embargo, la orden de Eliseo no era una recomendación sobre la calidad del agua, sino una palabra que incluía la promesa de restauración.

Naamán termina dando media vuelta y alejándose con furia. El narrador hace visible el peligro de su reacción: está a punto de abandonar la ayuda que había viajado a buscar porque la forma de recibirla ha herido sus expectativas.

La intervención de los siervos en el versículo siguiente no añade otra promesa ni propone un río distinto. Lo hará volver a la palabra ya recibida. Ese regreso al mandato del profeta, y no una nueva negociación acerca del lugar, será decisivo para el desenlace de 2 Reyes 5:8–14.

---

13 Sus siervos se acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta te hubiera pedido algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Los siervos apelan a una respuesta razonable

Quienes acompañan a Naamán lo invitan a recibir la sencillez de la instrucción en vez de rechazarla.

Explicación del versículo

Los siervos se acercan al comandante enojado y lo llaman «Padre mío». En esta conversación es un tratamiento respetuoso y cercano, no una afirmación de parentesco. Le hablan sin abandonar el reconocimiento de su posición.

Su razonamiento parte de lo que Naamán habría estado dispuesto a hacer: si el profeta hubiera exigido algo difícil, lo habría intentado. Con mayor razón puede realizar lo sencillo que se le ha pedido. Repiten el núcleo de la palabra recibida: «Lávate y quedarás limpio».

La apelación no halaga su enojo ni cambia la instrucción para hacerla más digna a sus ojos. Le ayuda a reconocer que la facilidad del acto no es una razón para despreciar la promesa. La dificultad que queda por vencer está en su resistencia a obedecer.

Al comienzo del capítulo, una joven sirvienta orientó la búsqueda de ayuda; ahora otros servidores impiden que la búsqueda termine en una retirada furiosa. Las personas subordinadas tienen un papel decisivo en que el poderoso Naamán escuche y reciba la palabra que necesita.

---

14 Entonces bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios. Su carne se restauró como la de un niño pequeño, y quedó limpio.

Naamán queda limpio conforme a la palabra recibida

El comandante acepta la instrucción y experimenta la restauración que Eliseo le había anunciado.

Explicación del versículo

Naamán baja y se sumerge siete veces en el Jordán. El verbo hebreo טָבַל, *taval*, expresa aquí la inmersión. El narrador añade el criterio que da sentido a su acción: lo hace «conforme a la palabra del hombre de Dios».

Su carne se restaura como la de un niño pequeño y queda limpio. La comparación destaca la completa renovación de su piel. La acción prometida por el profeta se cumple; los bienes que Naamán trajo no han intervenido como pago de la curación.

Relación con otros pasajes

En Lucas 4:24–30, Jesucristo cita este acontecimiento al hablar de la recepción del profeta y de la misericordia de Dios hacia un sirio. Su referencia confirma que la identidad extranjera de Naamán forma parte importante del sentido del episodio.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la gracia de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Efesios 2:4–10 enseña que Dios nos da vida con Cristo y nos salva por gracia mediante la fe; las buenas obras nacen de esa vida recibida. La obediencia de Naamán acompaña la recepción de la palabra que le fue dada. Al acudir a Cristo, renuncia a presentar tu rango, tus recursos o tus obras como precio de la salvación.

Naamán reconoce al Dios de Israel

---

15 Regresó con toda su comitiva al hombre de Dios, se presentó ante él y dijo: «Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra, salvo en Israel. Te ruego que aceptes un regalo de tu siervo».

La limpieza conduce a reconocer al único Dios

Naamán vuelve a Eliseo y expresa una convicción que transforma el sentido de su viaje.

Explicación del versículo

El comandante regresa con toda su comitiva y se presenta ante el hombre de Dios. Ya no está marchándose furioso por la falta de una recepción conforme a sus expectativas. Ha recibido la limpieza anunciada y vuelve para reconocer lo sucedido.

«Ahora sé» introduce su confesión: no hay Dios en toda la tierra salvo en Israel. La frase reconoce al Dios que se ha dado a conocer en Israel como el único Dios. No reduce su poder a ese territorio: el propio comienzo del capítulo ya le había atribuido la victoria de Aram. Deuteronomio 4:35–39 expresa esa misma exclusividad al declarar que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro.

Naamán se llama ahora «tu siervo» al dirigirse a Eliseo y le pide que acepte un regalo. El hebreo בְּרָכָה, *berakhah*, «bendición», designa aquí el presente que ofrece. El contexto es el de la gratitud después de la limpieza, aunque la negativa del profeta será importante para dejar claro el carácter gratuito de lo recibido.

El reconocimiento de Jehová continuará en la decisión de abandonar los sacrificios a otros dioses. La curación lleva así más allá del alivio físico: abre una nueva orientación del culto de Naamán.

---

16 Pero él respondió: «Vive el SEÑOR, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré». Naamán insistió en que lo aceptara, pero él se negó.

Eliseo mantiene su negativa a recibir el regalo

El juramento del profeta afirma que su servicio está delante de Jehová y sostiene su decisión de no aceptar bienes de Naamán.

Explicación del versículo

«Vive el SEÑOR, en cuya presencia estoy» es una fórmula solemne de fidelidad al Dios viviente. Elías se expresó de manera semejante en 1 Reyes 17:1. Estar en su presencia describe la condición de servidor que responde ante él.

Eliseo une ese juramento a una negativa firme. Naamán insiste, pero el profeta no acepta el regalo. En esta escena, la limpieza y el conocimiento de Jehová deben quedar libres de una asociación con el enriquecimiento de su mensajero. La acción posterior de Giezi pondrá precisamente esa claridad en peligro.

La decisión debe leerse dentro de su contexto. En 2 Reyes 4:42–44, Eliseo había recibido alimentos de las primicias para distribuirlos a la gente. Por tanto, su negativa aquí no establece que todo sustento o regalo relacionado con un ministerio sea ilícito. Expresa lo necesario en este encuentro concreto con el comandante extranjero.

También prepara el contraste entre dos juramentos: Eliseo invoca al Dios viviente para rechazar el beneficio; Giezi usará «Vive el SEÑOR» al decidir correr tras Naamán para obtener algo. El nombre de Dios en la boca no hará equivalentes sus propósitos.

---

17 Naamán dijo: «Si no lo aceptas, permite que se le dé a tu siervo tanta tierra como puedan cargar
dos mulas, porque tu siervo ya no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino al SEÑOR.

Tierra para quien quiere adorar solo a Jehová

Tras la negativa de Eliseo, Naamán pide llevar tierra y declara que abandonará el culto sacrificial a otros dioses.

Explicación del versículo

La petición cambia de dirección. Naamán deja de insistir en que el profeta reciba bienes y pide que a él se le permita llevar tanta tierra como puedan cargar dos mulas. Esa descripción indica una carga transportable; no ofrece un peso exacto para reconstruirla.

El propio Naamán explica su interés con una decisión de culto: ya no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino a Jehová. Su reconocimiento del único Dios comienza a afectar prácticas concretas. La sanidad recibida en Israel tendrá consecuencias cuando vuelva a Aram.

La petición de tierra parece vincular el lugar donde Jehová se le ha dado a conocer con el culto que desea rendirle en adelante. Sin embargo, el texto no describe cómo utilizará esa tierra ni presenta una enseñanza de Eliseo que haga depender de ella la presencia de Dios. La afirmación explícita es el abandono de los sacrificios a los demás dioses.

Relación con otros pasajes

Juan 4:19–26 conduce este tema hacia la enseñanza de Jesucristo: el Padre busca adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. La relación con Dios que Jesús anuncia no se obtiene mediante la posesión de tierra de un lugar sagrado. El centro de la adoración está en el Padre que se da a conocer por medio del Mesías.

---

18 Que el SEÑOR perdone a tu siervo en esto: cuando mi señor entre al templo de Rimón para
postrarse allí y se apoye en mi brazo, y yo me incline en el templo de Rimón, que el SEÑOR perdone a
tu siervo cuando me incline en el templo de Rimón».

La petición de perdón ante el templo de Rimón

Naamán expone una tensión entre su nueva confesión de fe y sus responsabilidades junto al rey de Aram.

Explicación del versículo

Rimón es la divinidad aramea a cuyo templo acude su señor. El rey se apoya en el brazo de Naamán, de modo que este prevé tener que inclinarse al acompañarlo. Su cercanía al monarca, presentada al comienzo como un honor, crea ahora una dificultad para quien ha decidido sacrificar solamente a Jehová.

Naamán no presenta a Rimón como otro dios que quiera seguir adorando junto a Jehová. Pide dos veces que Jehová perdone a su siervo cuando se incline en ese lugar. La forma de la súplica reconoce que el acto es un asunto serio ante el Dios al que acaba de confesar.

El versículo recoge su petición; la respuesta del profeta llegará en el siguiente. El relato no ofrece una descripción posterior de sus actos en el templo ni desarrolla todas las decisiones que deberá tomar al volver a su cargo.

Aplicación editorial

Presenta con sinceridad ante el Padre las tensiones que tus responsabilidades crean para tu fidelidad a Jesucristo. Nuestro Señor y Salvador merece una lealtad entera. 1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría y muestra que la comunión con Cristo es incompatible con participar en un culto rival. Busca la dirección del Espíritu Santo conforme a esa palabra para actuar con fidelidad, incluso cuando obedecer a Jesús requiera revisar prácticas aceptadas en tu entorno.

---

19 Eliseo le dijo: «Ve en paz». Cuando se había alejado cierta distancia,

Eliseo despide a Naamán en paz

Una despedida breve cierra la conversación y da paso a una acción muy distinta por parte de Giezi.

Explicación del versículo

«Ve en paz» es la respuesta de Eliseo a Naamán. El hebreo לֵךְ לְשָׁלוֹם, *lekh leshalom*, expresa una despedida favorable. El profeta no retiene al visitante ni añade aquí otro mandato.

La brevedad importa para interpretar el episodio anterior. No se conserva un discurso que explique todas las circunstancias del servicio de Naamán en la corte. Estas palabras tampoco formulan una autorización general para rendir culto a otros dioses. Deben leerse junto con la confesión y el compromiso de adoración exclusiva que Naamán acaba de expresar en 2 Reyes 5:15–19.

La segunda parte del versículo inicia la transición narrativa. Naamán se ha alejado cierta distancia cuando Giezi decide actuar. La distancia queda indeterminada en el relato; su función es mostrar que la conversación con Eliseo ya había terminado y que el criado sale después por iniciativa propia.

El hombre limpiado parte con una despedida de paz. Lo que sigue pondrá en riesgo el testimonio de gratuidad que Eliseo ha procurado preservar, pues Giezi intentará obtener en su nombre aquello que el profeta se negó a recibir.

El engaño de Giezi y su castigo

---

20 Giezi, criado de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi señor ha dejado ir a este Naamán arameo sin aceptar de su mano lo que había traído. Vive el SEÑOR, que correré tras él y conseguiré algo».

Giezi decide obtener lo que Eliseo rechazó

El criado convierte los bienes de Naamán en una oportunidad de provecho personal.

Explicación del versículo

Giezi conoce la decisión de Eliseo. Su razonamiento parte precisamente de ella: su señor ha dejado ir al arameo sin aceptar nada de cuanto traía. Lo que el profeta preservó como un testimonio de gratuidad, el criado lo considera una ocasión desaprovechada.

La expresión «este Naamán arameo» mantiene visible la identidad extranjera del visitante. Giezi se propone correr tras él y conseguir algo. El versículo expone su pensamiento antes de narrar sus actos, de manera que el lector ya conoce la finalidad de la persecución.

Su juramento «Vive el SEÑOR» contrasta con el del profeta en 2 Reyes 5:15–19. Eliseo había invocado al Dios viviente para sostener su negativa; Giezi usa la misma fórmula para afirmar una decisión que contradice la de su señor. Las palabras solemnes no santifican el deseo que las acompaña.

Aplicación editorial

Examina ante Jesucristo qué deseas conseguir mediante tu servicio. Nuestro Señor y Salvador te recibe por gracia y llama a una fidelidad que alcanza también el uso del dinero. 1 Timoteo 6:6–10 advierte que el deseo de enriquecerse puede convertirse en una trampa y apartar de la fe. Pide al Padre un corazón agradecido y al Espíritu Santo que te guíe en la verdad, antes de justificar una ganancia con lenguaje religioso.

---

21 Giezi corrió tras Naamán. Cuando Naamán vio que corría detrás de él, bajó del carro a recibirlo y preguntó: «¿Todo está bien?».

Naamán se detiene para recibir al criado

La disposición del comandante a atender a Giezi abre el espacio que este aprovechará para engañarlo.

Explicación del versículo

Giezi cumple su propósito de correr tras Naamán. Al verlo, el comandante baja del carro para recibirlo. El hombre que antes se había enojado por no ser recibido personalmente por Eliseo ahora desciende para escuchar al criado del profeta.

«¿Todo está bien?» pregunta por el motivo de su llegada apresurada. La palabra hebrea שָׁלוֹם, *shalom*, permite expresar aquí la preocupación por si hay alguna novedad o dificultad. Naamán todavía no conoce el plan que el narrador ya ha revelado al lector.

Su recepción facilita la petición que sigue. La confianza establecida con Eliseo hace que el mensaje de su servidor pueda parecer digno de crédito. Giezi usará esa cercanía para presentar como una nueva solicitud del profeta lo que en realidad procede de su propio deseo.

La acción de bajar del carro volverá a aparecer en la confrontación de 2 Reyes 5:20–27. Eliseo mencionará ese momento preciso al mostrar que el recorrido y el encuentro no han quedado ocultos ante él.

---

22 Él respondió: «Todo está bien. Mi señor me ha enviado a decir: “Acaban de llegar a verme dos jóvenes de los hijos de los profetas de la región montañosa de Efraín. Te ruego que les des unos treinta y cuatro kilos de plata y dos mudas de ropa”».

Una necesidad inventada en nombre del profeta

Giezi pide bienes para sí mediante una historia que atribuye falsamente a Eliseo.

Explicación del versículo

«Todo está bien» tranquiliza a Naamán. A continuación, Giezi asegura que su señor lo ha enviado. Esa afirmación contradice lo que el lector acaba de conocer: el criado salió por iniciativa propia después de decidir que conseguiría algo.

Su historia añade dos jóvenes de los hijos de los profetas, supuestamente llegados desde la región montañosa de Efraín. La expresión «hijos de los profetas» designa a integrantes de la comunidad profética. En este versículo, sin embargo, su llegada forma parte del engaño de Giezi; no debe tratarse como un suceso confirmado por el narrador.

La petición es de unos treinta y cuatro kilos de plata y dos mudas de ropa. El peso de plata corresponde aproximadamente a un talento. El número de mudas encaja con los dos jóvenes inventados y da apariencia concreta a la necesidad que presenta.

El engaño se vuelve especialmente grave porque aprovecha tanto el nombre de Eliseo como el cuidado de una comunidad religiosa. Giezi busca que Naamán interprete la entrega como ayuda solicitada por el hombre de Dios. La confianza nacida de una curación gratuita queda así expuesta a un uso interesado.

---

23 Naamán dijo: «Ten la bondad de aceptar el doble». Le insistió, ató los sesenta y ocho kilos de plata en dos bolsas y, junto con dos mudas de ropa, se los entregó a dos de sus criados, que los llevaron delante de Giezi.

Naamán entrega más de lo solicitado

La generosidad del comandante facilita que Giezi obtenga la plata y la ropa que busca.

Explicación del versículo

Naamán no se limita a la cantidad pedida. Insiste en que Giezi acepte el doble de plata: aproximadamente sesenta y ocho kilos, equivalentes a dos talentos. La insistencia recuerda su ofrecimiento anterior a Eliseo, aunque ahora quien recibe no mantiene la negativa del profeta.

La plata queda atada en dos bolsas y se entrega junto con las dos mudas de ropa. Naamán encarga el transporte a dos de sus criados, que caminan delante de Giezi. Son servidores del comandante que llevan los bienes; no los dos jóvenes de la comunidad profética mencionados en la historia falsa.

Los detalles muestran que la solicitud produce un resultado material efectivo. El deseo interior de Giezi ha pasado a una mentira verbal y de allí a una carga de bienes que se dirige hacia su casa.

Desde la perspectiva de Naamán, está atendiendo una necesidad comunicada en nombre de Eliseo. El lector conoce la diferencia entre esa intención de dar y el propósito real del receptor. La liberalidad del comandante hace más visible la gravedad de haber abusado de su confianza.

---

24 Cuando llegó a la colina, Giezi tomó las cosas de sus manos y las guardó en la casa. Despidió a los hombres y ellos se fueron.

Giezi guarda los bienes y despide a los criados

El recorrido termina con la plata y la ropa dentro de la casa, fuera de la vista de quienes las transportaron.

Explicación del versículo

Al llegar a la colina, Giezi recibe los bienes de manos de los criados de Naamán y los guarda en la casa. El hebreo עֹפֶל, *ofel*, designa una elevación o colina. En ese punto, él se hace cargo de la carga que los servidores habían transportado.

Después despide a los hombres, que se marchan. Quienes habían acompañado la entrega ya no están presentes cuando Giezi vuelve ante Eliseo. El orden de las acciones muestra su control del traslado: recibe, guarda y hace regresar a los servidores de Naamán.

La escena no presenta una distribución entre los jóvenes necesitados que había mencionado. Esa supuesta necesidad era el medio de conseguir la plata y la ropa. Ahora los bienes quedan bajo su custodia.

La separación entre lo que Giezi ha hecho y la apariencia que ofrecerá a su señor prepara la siguiente pregunta. En 2 Reyes 5:20–27, el ocultamiento material dará paso a una negación explícita, pero ninguna de las dos cosas impedirá que Eliseo lo confronte con el encuentro ocurrido.

---

25 Luego entró y se presentó ante su señor. Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?». Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte».

La pregunta de Eliseo y una nueva mentira

Giezi vuelve a su lugar de servicio y niega haber salido, aunque el lector conoce todo su recorrido.

Explicación del versículo

Después de guardar los bienes y despedir a los criados de Naamán, Giezi entra y se presenta ante Eliseo. La escena vuelve al ámbito de la relación entre señor y servidor, la misma relación que él ha usado para dar credibilidad a su petición.

«¿De dónde vienes, Giezi?» lo enfrenta con su ausencia. Su respuesta es absoluta: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte». Esa negación contradice la carrera tras el carro, la conversación con Naamán y el traslado de la plata y la ropa.

La expresión «tu siervo» conserva una apariencia de sumisión mientras oculta una desobediencia deliberada. Giezi no solo ha buscado lo que Eliseo rechazó, sino que ha afirmado ante Naamán que actuaba por encargo suyo.

El narrador dispone la pregunta después de haber mostrado al lector cada paso del engaño. Por eso la tensión no está en averiguar si Giezi salió, sino en cómo responderá a la oportunidad de decir la verdad. Su negación dará lugar a una confrontación en la que Eliseo señalará precisamente el momento en que Naamán bajó del carro.

---

26 Eliseo le dijo: «¿No iba contigo mi corazón cuando el hombre bajó de su carro para recibirte? ¿Es este el momento de aceptar plata y ropa, olivares y viñedos, ovejas y ganado, siervos y siervas?

Eliseo descubre el acto y confronta el deseo

La respuesta del profeta alcanza tanto el encuentro ocultado como el afán de adquirir bienes.

Explicación del versículo

Eliseo menciona el instante en que Naamán bajó del carro para recibir a Giezi. «¿No iba contigo mi corazón?» expresa que el encuentro no escapó a su conocimiento. Dentro del relato profético, ese conocimiento revela lo que el criado intentaba ocultar.

Esto no significa que Eliseo conozca por sí mismo todo lo que sucede. En 2 Reyes 4:27 había reconocido que Jehová no le había dado a conocer la aflicción de la sunamita. Su ministerio depende de Dios también en lo que llega a saber.

La segunda pregunta ensancha la confrontación: «¿Es este el momento de aceptar…?». Empieza con la plata y la ropa efectivamente recibidas y continúa con olivares, viñedos, animales y servidores. La enumeración expone el horizonte de adquisición que acompaña la codicia. El narrador no afirma que Giezi ya hubiera comprado todas esas posesiones.

La oportunidad era especialmente inadecuada: Naamán acababa de conocer la limpieza gratuita y de confesar al único Dios. Obtener bienes falsificando la voluntad del profeta perjudicaba el testimonio de ese encuentro.

Relación con otros pasajes

Hechos 8:18–24 también enfrenta una relación torcida entre dinero y don de Dios. Allí Pedro reprende a Simón por querer comprar autoridad espiritual y lo llama al arrepentimiento. En ambos casos, la cercanía a la obra de Dios no legitima el deseo de apropiarse de sus beneficios.

---

27 La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre». Y Giezi salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

El juicio sobre Giezi invierte el desenlace de Naamán

El criado sale con la enfermedad de la que el visitante extranjero había quedado limpio.

Explicación del versículo

Eliseo anuncia que la lepra de Naamán se pegará a Giezi y a su descendencia para siempre. El verbo presenta una adherencia persistente: aquello de lo que Naamán fue librado pasa a caracterizar el juicio sobre quien buscó enriquecerse mediante engaño.

La salida inmediata confirma la gravedad de la palabra: Giezi se retira leproso, «blanco como la nieve». La comparación describe la manifestación visible de la afección. Como en el comienzo del capítulo, la designación bíblica de lepra no ofrece por sí sola un diagnóstico de enfermedad de Hansen.

El contraste cierra la unidad. Naamán llegó enfermo y se fue limpio, confesando a Jehová; Giezi estaba cerca del profeta, pero salió bajo juicio después de mentir en su nombre. La cercanía al ministerio no sustituye la fidelidad al Dios que ese ministerio sirve.

Es una sentencia particular pronunciada contra Giezi y su descendencia. El pasaje no autoriza a atribuir a la codicia toda enfermedad cutánea de cualquier persona ni explica un mecanismo biológico de transmisión.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, con verdad acerca de tus deseos y tus actos. Su gracia te llama al arrepentimiento y a una vida honrada. La advertencia de 1 Timoteo 6:6–10 te invita a cultivar contentamiento y a rechazar el amor al dinero antes de que gobierne tus decisiones. Recibe de Cristo tu esperanza y sirve sin aprovechar la confianza espiritual de otros para obtener ganancias mediante el engaño.

Capítulo 6

Eliseo hace flotar el hacha

---

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar donde habitamos contigo es demasiado estrecho para nosotros.

La comunidad profética necesita más espacio

Los hijos de los profetas presentan a Eliseo una dificultad de su vida compartida.

Explicación del versículo

«Hijos de los profetas» designa a miembros de la comunidad profética, no necesariamente a descendientes biológicos de profetas. Se dirigen a Eliseo como una figura reconocida entre ellos y describen el lugar donde habitan con él como demasiado estrecho.

La expresión «contigo» los sitúa en una relación de convivencia y formación alrededor del profeta. El hebreo habla de estar o sentarse «delante de ti», una manera de describir su vinculación con él. La necesidad de espacio afecta al lugar que comparten en esa relación.

El relato parte de un problema concreto antes de narrar la recuperación extraordinaria de una herramienta. La vida de esta comunidad incluye alojamiento, materiales y trabajo, junto con su relación con la palabra profética.

Su petición no es todavía que Eliseo resuelva milagrosamente la estrechez. En el versículo siguiente propondrán ir al Jordán, obtener madera y construir. La escena muestra una necesidad expresada con claridad y una iniciativa común para atenderla.

---

[2] Permítenos ir al Jordán; que cada uno tome de allí una viga y construyamos un lugar donde habitar».
Él respondió: «Vayan».

Cada uno aportará una viga

La propuesta combina participación personal, recursos disponibles y la aprobación de Eliseo.

Explicación del versículo

La comunidad propone ir al Jordán para tomar madera y construir allí un lugar donde habitar. La referencia al río sitúa el lugar de trabajo y prepara el accidente que ocurrirá cuando el hierro del hacha caiga al agua.

«Que cada uno tome de allí una viga» expresa una contribución compartida. El hebreo קוֹרָה, *qorah*, designa una viga o madero destinado a la construcción. El proyecto no queda planteado como una carga que un solo integrante deba asumir por todos.

Eliseo responde «Vayan». Su aprobación permite que se pongan en marcha; no añade condiciones ni presenta aquí otra solución. La narración hará avanzar el proyecto mediante el trabajo de los propios miembros de la comunidad.

Dentro de 2 Reyes 6:1–7, esta propuesta explica por qué están cortando árboles junto al Jordán y por qué una herramienta prestada resulta tan importante. El prodigio posterior acontece en medio de una tarea necesaria para su vida común.

---

[3] Uno de ellos dijo: «Ten la bondad de venir con tus siervos». Él respondió: «Iré».

Eliseo acepta acompañar a sus servidores

Uno de los integrantes pide la presencia del profeta en el trabajo que van a realizar.

Explicación del versículo

Después de recibir permiso para ir, uno de ellos añade una petición: «Ten la bondad de venir con tus siervos». Habla de manera respetuosa y se incluye con los demás como servidor de Eliseo. La solicitud muestra que desean su compañía además de su aprobación.

El profeta responde en primera persona: «Iré». Su participación acerca el ministerio profético al trabajo cotidiano de la comunidad. No permanece al margen de quienes están procurando mejorar su lugar de habitación.

Este intercambio también explica su presencia cuando ocurre el accidente. El hombre que pierde el hierro podrá dirigirse a él porque ha aceptado ir con ellos. La ayuda que vendrá queda enmarcada en esa relación concreta de acompañamiento.

La brevedad del diálogo conserva el énfasis en la disponibilidad de Eliseo y en la confianza con la que le hablan. El versículo siguiente confirmará que su respuesta se convierte efectivamente en compañía durante la jornada.

---

4 Fue con ellos y, al llegar al Jordán, se pusieron a cortar árboles.

La comunidad comienza el trabajo junto al Jordán

Eliseo cumple lo prometido y los hombres empiezan a obtener la madera que necesitan.

Explicación del versículo

«Fue con ellos» confirma la respuesta del profeta a la petición anterior. La comunidad llega al Jordán acompañada por Eliseo y se pone a cortar árboles. El proyecto pasa de la conversación y el permiso a la ejecución.

La acción corresponde a la propuesta de que cada uno aportara una viga. El lugar estrecho será atendido mediante una labor compartida, y la madera se obtiene con herramientas de trabajo. Este marco permite entender la angustia que producirá enseguida la pérdida del hierro.

El río tiene una función concreta en la escena: junto a él trabajan y en sus aguas caerá la herramienta. En 2 Reyes 6:1–7, la ayuda extraordinaria no sustituye toda la tarea de construcción; responde a una dificultad surgida durante ella.

El narrador menciona la actividad del grupo antes de detenerse en lo que ocurre a uno de sus miembros. Así presenta una necesidad individual que nace dentro del esfuerzo de todos por conseguir un lugar adecuado.

---

5 Mientras uno derribaba un tronco, el hierro del hacha cayó al agua. Él gritó: «¡Ay, señor mío! ¡Era prestado!».

La pérdida de un hierro prestado

El grito del trabajador expresa tanto la interrupción de la tarea como su preocupación por algo que no le pertenece.

Explicación del versículo

Mientras uno de los hombres derriba un tronco, el hierro del hacha cae al agua. La parte metálica de la herramienta queda fuera de su alcance. El accidente ocurre precisamente durante el trabajo que la comunidad había acordado realizar.

«¡Era prestado!» explica la urgencia del lamento. El hebreo שָׁאוּל, *shaul*, indica aquí algo pedido o tomado en préstamo. La pérdida afecta un bien ajeno, por lo que su preocupación no se reduce a quedarse sin instrumento para continuar.

La ley atendía la responsabilidad que acompaña al uso de bienes prestados. Éxodo 22:14–15 lo muestra en el caso particular de un animal que sufre daño. Aunque ese caso no describe este accidente con un hacha, permite entender por qué perder lo recibido de otro podía representar una carga seria.

El hombre dirige su grito a Eliseo, llamándolo «señor mío». Reconoce abiertamente lo ocurrido en presencia del profeta. La respuesta comenzará con una pregunta concreta por el lugar donde cayó el hierro.

6 El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde cayó?». Cuando le mostró el lugar, cortó un palo, lo arrojó allí e hizo flotar el hierro.

El hierro sale a flote

El hombre de Dios interviene en el lugar de la pérdida y la herramienta queda al alcance de quien la necesita.

Explicación del versículo

Eliseo pregunta dónde cayó el hierro. El trabajador le muestra el lugar; entonces el profeta corta un palo y lo arroja allí. La secuencia mantiene la atención en la pérdida concreta que acaba de provocar el grito.

El resultado es extraordinario: hace flotar el hierro. El narrador presenta este resultado como un prodigio vinculado a la intervención del hombre de Dios.

El palo forma parte del acto narrado, pero el énfasis está en el hierro recuperable. La historia no desarrolla una explicación sobre las propiedades del madero. Como otros signos vinculados al ministerio de Eliseo, el resultado muestra una ayuda que excede los recursos de los presentes.

La necesidad atendida pertenece a un trabajador de la comunidad profética, preocupado por una herramienta prestada. El cuidado manifestado en este episodio alcanza una dificultad cotidiana y prepara un cierre sencillo: el hombre deberá extender la mano y tomar lo que ya está a su alcance.

7 Luego dijo: «Recógelo». Él extendió la mano y lo tomó.

El trabajador recupera la herramienta

La orden de Eliseo y la respuesta del hombre completan la ayuda recibida junto al río.

Explicación del versículo

«Recógelo» señala el resultado práctico del prodigio. El hierro ya no está perdido en el agua; puede ser tomado. El trabajador extiende la mano y lo recupera, de modo que la angustia expresada por el préstamo encuentra una respuesta efectiva.

La narración termina en la recuperación del objeto. Su valor no dependía de que fuera un bien del rey o una gran riqueza, sino de que alguien lo necesitaba y debía responder por él. El episodio permite reconocer el cuidado de Dios en medio del trabajo compartido de la comunidad profética.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades cotidianas por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. En Mateo 6:25–34, Jesús enseña que el Padre conoce lo que sus hijos necesitan y los llama a buscar primero su reino y su justicia. Esa confianza acompaña una vida responsable: cuida lo que recibes prestado, reconoce los accidentes y atiende la necesidad de quien trabaja a tu lado. El relato del hierro recuperado muestra una intervención particular de Dios; tu esperanza diaria descansa en su cuidado, aun cuando la respuesta llegue de otra manera.

Eliseo y los sirios

8 El rey de Aram estaba en guerra con Israel. Consultó con sus servidores y dijo: «Pondré mi campamento en tal lugar».

Los planes del rey de Aram

Una nueva escena presenta la guerra contra Israel y las decisiones militares que el rey toma con sus servidores.

Explicación del versículo

El conflicto con Aram da lugar a una consulta entre el rey y quienes lo sirven. El monarca comunica dónde establecerá su campamento. La información pertenece al ámbito de la planificación militar, cuya reserva sería importante para el éxito de sus operaciones.

«En tal lugar» resume la ubicación sin nombrarla. La expresión hebrea פְּלֹנִי אַלְמֹנִי, *peloni almoni*, se emplea para dejar una identificación sin precisar. Para seguir la narración basta conocer que existía un sitio previsto por el rey.

El versículo siguiente mostrará que ese plan no permanece oculto para el hombre de Dios. La tensión del episodio nace de la diferencia entre la información que el rey cree controlar y el aviso que llega a Israel mediante Eliseo.

En 2 Reyes 6:8–14, esa frustración llevará al monarca arameo desde la sospecha de un informante entre sus propios servidores hasta la decisión de capturar al profeta.

---

9 Pero el hombre de Dios envió este aviso al rey de Israel: «Ten cuidado de no pasar por ese lugar, porque los arameos van a bajar allí».

El aviso del hombre de Dios protege al rey

Eliseo comunica un peligro concreto antes de que el monarca israelita se exponga a él.

Explicación del versículo

El aviso identifica el lugar por el que el rey de Israel debe evitar pasar y explica el motivo: los arameos van a bajar allí. Corresponde al plan que el lector acaba de conocer en la consulta del rey enemigo.

La intervención del hombre de Dios convierte lo que parecía una ventaja secreta de Aram en una amenaza conocida por Israel. El relato atribuye esa protección a la palabra comunicada por Eliseo, no a una superioridad de los servicios militares israelitas.

«Ten cuidado» requiere una respuesta práctica. El aviso no elimina la existencia de las tropas enemigas; permite al rey actuar con conocimiento del peligro. El versículo siguiente mostrará que efectivamente toma precauciones.

Este cuidado también sitúa la acción profética dentro de la vida del reino. Eliseo no solo atiende necesidades individuales: en esta ocasión su palabra protege al rey y frustra operaciones contra Israel. El propósito narrativo se desarrollará cuando Aram intente apoderarse de la persona por medio de la cual llegan esos avisos.

---

10 El rey de Israel envió gente al lugar que le había señalado el hombre de Dios. Así, advertido por él, se mantenía en guardia allí. Esto sucedió más de una o dos veces.

Una protección que se repite

El rey actúa a partir de las advertencias de Eliseo y evita quedar a merced de los planes arameos.

Explicación del versículo

El monarca envía gente al sitio señalado por el hombre de Dios y se mantiene en guardia. La advertencia recibida tiene consecuencias en sus decisiones. La información no queda como una noticia que oye sin atender.

«Más de una o dos veces» subraya la repetición. No se trata de una sola coincidencia favorable, sino de una serie de ocasiones en las que el aviso de Eliseo permite tomar precauciones ante el peligro.

Esa continuidad explica la inquietud del rey de Aram en el versículo siguiente. Desde su perspectiva, sus planes son conocidos con demasiada frecuencia para que el resultado parezca casual. Su primera sospecha será que alguien de su entorno informa al enemigo.

El narrador mantiene así dos perspectivas sobre los mismos sucesos. El lector conoce al hombre de Dios como origen de los avisos a Israel; el rey arameo deberá descubrir por qué no consigue mantener la ventaja de sus decisiones secretas. La intervención profética, inicialmente protectora, se convertirá en el motivo de una operación contra Eliseo.

---

11 El rey de Aram se inquietó mucho por este asunto. Llamó a sus servidores y les dijo: «¿No me dirán quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?».

El rey sospecha de sus propios servidores

La frustración militar se transforma en una pregunta sobre la lealtad de quienes conocen sus planes.

Explicación del versículo

El rey de Aram está muy inquieto por lo sucedido. Sus operaciones se han visto frustradas repetidamente, y llama a los servidores con quienes consulta para exigir una explicación.

«¿Quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?» presupone que la información ha pasado de su círculo al enemigo. El rey interpreta los hechos en términos de una posible deslealtad interna. No conoce todavía la explicación que dará uno de sus servidores.

La pregunta reproduce su sospecha; no revela que el narrador haya descubierto un traidor. El lector ya sabe que Eliseo advierte al rey israelita. La respuesta siguiente corregirá la interpretación del monarca y señalará al profeta que está en Israel.

El episodio muestra el límite de un poder que intenta explicar todo desde las alianzas que controla o teme perder. La reserva de las deliberaciones reales no impide que Dios haga conocer lo necesario para frustrar sus operaciones.

---

12 Uno de sus servidores respondió: «Ninguno, mi señor el rey. Es Eliseo, el profeta que hay en Israel, quien comunica al rey de Israel las palabras que pronuncias en tu dormitorio».

Hasta las palabras del dormitorio son conocidas

Un servidor identifica a Eliseo como la causa de que los planes del rey lleguen a conocimiento de Israel.

Explicación del versículo

«Ninguno» rechaza la sospecha de un colaborador del enemigo dentro de la corte. El servidor atribuye los avisos al profeta Eliseo, cuya presencia en Israel ofrece la explicación que el rey desconocía.

La mención del dormitorio lleva el asunto al espacio de mayor privacidad del monarca. Aun las palabras pronunciadas allí pueden ser comunicadas al rey de Israel. La frase subraya que el secreto real no constituye una barrera para el conocimiento que Dios da a su profeta.

La narración no explica cómo se enteró este servidor de lo que hacía Eliseo. Su intervención sirve para que el rey deje de buscar un informante entre los suyos y dirija sus acciones contra el profeta.

El conocimiento de Eliseo debe entenderse como dependiente de Dios. En 2 Reyes 4:27, él había reconocido que Jehová no le había revelado otro acontecimiento. Aquí los avisos manifiestan una revelación eficaz para proteger a Israel; no convierten al mensajero humano en alguien que posee por naturaleza el conocimiento de todas las cosas.

---

13 Él dijo: «Vayan a averiguar dónde está, para que envíe a capturarlo». Le informaron: «Está en Dotán».

El rey busca capturar a Eliseo

La información acerca del profeta lleva al monarca a preparar una operación contra él.

Explicación del versículo

El rey manda averiguar dónde está Eliseo con una finalidad expresa: enviar gente a capturarlo. Considera que puede resolver el problema militar apoderándose del hombre que comunica sus planes a Israel.

Le informan que el profeta está en Dotán. Este nombre establece el escenario de la acción siguiente. Allí llegará de noche el ejército enviado por Aram y allí el servidor de Eliseo descubrirá la ciudad rodeada.

La decisión contiene una tensión que el relato hará evidente. El monarca acaba de oír que sus palabras más reservadas no escapan al conocimiento comunicado al profeta; aun así, procura sorprenderlo mediante una expedición militar.

La respuesta de Dios no consistirá simplemente en esconder a Eliseo en otra ciudad. En 2 Reyes 6:15–23, el encuentro pondrá de manifiesto una protección que el criado todavía no ve y acabará con los propios perseguidores dentro de Samaria. El intento de captura prepara una inversión de la situación.

---

14 Entonces envió allí caballos, carros y un ejército numeroso. Llegaron de noche y rodearon la ciudad.

Dotán queda rodeada durante la noche

El rey despliega una fuerza considerable para prender al profeta.

Explicación del versículo

La expedición incluye caballos, carros y un ejército numeroso. El hebreo describe una fuerza «pesada», es decir, importante o considerable. No ofrece una cifra de soldados; destaca la magnitud de los medios empleados contra Eliseo.

Las tropas llegan de noche y rodean la ciudad. La disposición busca controlar el lugar donde se encuentra el profeta y prepara la impresión de encierro que tendrá su servidor al salir por la mañana.

Caballos y carros volverán a aparecer en la visión que Jehová permitirá contemplar al criado. La correspondencia entre ambas escenas es importante: la amenaza visible cuenta con poder militar, pero no representa todo lo que está presente alrededor del hombre de Dios.

Por ahora, el narrador deja que se perciba el peso real del peligro. La confianza de Eliseo surgirá de saber que la protección de Jehová es mayor que las fuerzas con las que el rey de Aram intenta capturarlo.

El SEÑOR protege a Eliseo y los arameos son llevados a Samaria

---

15 El servidor del hombre de Dios se levantó temprano y salió. Vio un ejército que rodeaba la ciudad con caballos y carros. El criado le dijo: «¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?».

El criado ve la ciudad cercada

La primera reacción del servidor nace de una amenaza que parece cerrar toda salida.

Explicación del versículo

Al levantarse temprano y salir, el servidor de Eliseo encuentra el ejército alrededor de la ciudad, con caballos y carros. La llegada nocturna de las tropas explica que descubra el cerco ya establecido.

«¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?» expresa alarma e incapacidad para encontrar una respuesta. Habla a Eliseo, pero utiliza el plural: el peligro que percibe los alcanza a ambos. Su pregunta no es una descripción de lo que Dios hará, sino la reacción de quien solo ve las fuerzas enemigas.

El texto no da el nombre de este servidor. El relato centra la atención en su temor y en la respuesta que recibirá del profeta. Esa respuesta no comenzará con un plan de combate, sino con una palabra de confianza y una oración para que pueda ver.

En 2 Reyes 6:15–23, la vista del criado y la percepción de los arameos tendrán un papel decisivo. El primero necesita que Jehová le muestre la protección presente; los segundos perderán la capacidad de orientarse y terminarán dependiendo de aquel a quien venían a capturar.

---

16 Él respondió: «No tengas miedo, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos».

La protección de Dios supera el cerco

Eliseo responde al temor de su servidor señalando una realidad que este todavía no puede contemplar.

Explicación del versículo

«No tengas miedo» va acompañado de una razón: los que están con ellos son más que los que están con el ejército enemigo. Eliseo no niega la presencia de los soldados. Afirma que el criado aún no está contando con toda la realidad de la situación.

El plural «con nosotros» incluye al profeta y a su servidor bajo esa protección. El versículo siguiente mostrará lo que sostiene la afirmación: Jehová abrirá los ojos del criado y le permitirá ver caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.

Por tanto, esta confianza nace de la acción de Dios en la escena. El pequeño grupo humano cuenta con una protección que Jehová mismo hará visible al servidor.

Aplicación editorial

Busca tu paz en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuando las dificultades te parezcan mayores que tus fuerzas. En Juan 16:25–33, Jesús prepara a sus discípulos para la aflicción y les da ánimo porque él ha vencido al mundo. Puedes hablar al Padre de lo que temes y obedecer a Cristo aun sin ver cómo se resolverá el peligro. Su victoria sostiene tu esperanza sin prometerte una vida libre de sufrimiento.

---

17 Eliseo oró: «SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea». El SEÑOR abrió los ojos del criado, y él vio que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.

Jehová permite al criado ver su protección

La oración de Eliseo recibe una respuesta que cambia la comprensión del servidor acerca del cerco.

Explicación del versículo

Eliseo ruega a Jehová que abra los ojos del criado para que vea. No le pide que reúna en ese momento una fuerza que antes no existía alrededor de ellos. Pide que su servidor pueda contemplar aquello que fundamentaba la palabra «No tengas miedo».

El relato atribuye expresamente la respuesta a Jehová: él abre los ojos. El hebreo פָּקַח, *paqaḥ*, «abrir», aparecerá de nuevo cuando Eliseo pida que los arameos recuperen la vista en Samaria. La capacidad de percibir lo que ocurre depende aquí de la intervención divina.

El monte se muestra lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. La fuerza enviada por Aram rodea la ciudad, pero no tiene la última palabra sobre la seguridad del profeta. El criado descubre la protección celestial que antes no veía.

Relación con otros pasajes

2 Reyes 2:11–12 también presenta caballos y un carro de fuego en el momento en que Elías es separado de Eliseo. En ambas escenas, la imagen manifiesta un poder de Dios superior a los recursos militares humanos. Aquí sirve de respuesta al temor del servidor y confirma la confianza del profeta.

---

18 Cuando los arameos bajaron hacia él, Eliseo oró al SEÑOR: «Te ruego que hieras de ceguera a esta gente». Y él los hirió de ceguera conforme a la palabra de Eliseo.

La fuerza invasora queda incapacitada por la ceguera

Eliseo vuelve a orar y Jehová impide que los arameos ejecuten su propósito de capturarlo.

Explicación del versículo

Cuando los soldados bajan hacia él, el profeta pide que Jehová los hiera de ceguera. La respuesta sucede conforme a su petición. Quien había abierto los ojos del criado actúa ahora sobre la percepción de los perseguidores.

El término hebreo סַנְוֵרִים, *sanwerim*, designa la ceguera que les sobreviene. La continuación permite apreciar su efecto narrativo: podrán seguir a un guía, pero no reconocerán adecuadamente a quien buscan ni el lugar al que son conducidos hasta que Jehová vuelva a abrirles los ojos.

El relato no describe un combate entre las tropas de fuego y el ejército arameo. La expedición queda desarmada en su propósito mediante una intervención que la vuelve dependiente del propio Eliseo.

La ceguera será temporal dentro de esta historia y no desembocará en una matanza de los hombres afectados. En 2 Reyes 6:15–23, la misma autoridad que frustra su ataque llevará después a que reciban alimento y sean enviados a su señor. El poder de Dios protege al profeta y abre el camino para tratar con misericordia a sus enemigos.

---

19 Entonces Eliseo les dijo: «Este no es el camino ni esta es la ciudad. Síganme y los llevaré hasta el hombre que buscan». Y los llevó a Samaria.

Los perseguidores siguen al hombre que buscaban

Eliseo conduce a Samaria al ejército que había llegado a Dotán para capturarlo.

Explicación del versículo

El profeta les dice que ese no es el camino ni esa la ciudad y les ofrece llevarlos hasta el hombre que buscan. Los soldados, afectados por la ceguera, aceptan seguirlo. La ironía es que su guía es precisamente el hombre al que habían sido enviados a prender.

Sus palabras funcionan como una estratagema frente a la expedición hostil: los apartan del propósito con el que llegaron y los llevan a Samaria, la capital de Israel. El texto no convierte esta acción de guerra en una norma general para resolver mediante engaño las relaciones ordinarias.

El relato ya ha situado a Eliseo en Dotán, por lo que no debe explicarse la escena suponiendo que los arameos simplemente recibieron una información geográfica equivocada sobre su paradero. La ceguera y la conducción del profeta cambian quién controla la situación.

El desenlace dará sentido a la inversión. Quienes rodeaban la ciudad para capturarlo se encontrarán dentro de la ciudad del rey israelita. Sin embargo, Eliseo impedirá que ese dominio sobre ellos termine en su ejecución: serán alimentados y enviados de vuelta a su señor.

---

20 Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: «SEÑOR, abre los ojos de estos hombres para que vean». El SEÑOR les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria.

Los arameos descubren que están en Samaria

Una nueva oración pone fin a la ceguera y deja al descubierto la inversión de su situación militar.

Explicación del versículo

Al llegar a Samaria, Eliseo pide que Jehová abra los ojos de los hombres para que vean. El relato repite la petición y la respuesta divina que habían aparecido cuando el criado necesitó ver la protección de Dios.

Esta vez lo que descubren es su propia vulnerabilidad: se encuentran en medio de Samaria. Habían salido para capturar al profeta y ahora están dentro de la capital enemiga, conducidos por él. El ejército que parecía disponer del control del cerco ha perdido la iniciativa.

La apertura de sus ojos completa el efecto de la ceguera temporal. Pueden reconocer dónde están, pero no han obtenido por eso una ventaja para realizar el propósito de su expedición. El destino de los hombres será ahora objeto de la pregunta del rey a Eliseo.

La secuencia de 2 Reyes 6:15–23 atribuye a Jehová tanto la protección del profeta como el cambio de percepción del criado y de los arameos. Las armas del rey de Israel no han producido esta captura; por eso la respuesta del profeta también regirá cómo deben ser tratados los hombres que han llegado a su poder.

---

21 Al verlos, el rey de Israel preguntó a Eliseo: «¿Los mato? ¿Los mato, padre mío?».

El rey pregunta si debe matar a los arameos

La presencia del ejército enemigo en Samaria provoca una propuesta que Eliseo rechazará.

Explicación del versículo

El monarca ve a los arameos dentro de la ciudad y pregunta dos veces si debe matarlos. La repetición hace patente su interés en aprovechar la oportunidad. Aquellos hombres habían sido enviados contra Eliseo y ahora están a su alcance.

Al dirigirse al profeta lo llama «padre mío». Es un tratamiento de respeto hacia su autoridad, no una afirmación de parentesco. Eliseo había usado esas palabras para dirigirse a Elías en 2 Reyes 2:11–12.

La consulta reconoce que esta situación no es una victoria conseguida por la estrategia del rey. Ha sido el hombre de Dios quien ha conducido a los soldados hasta Samaria, y el monarca espera de él una decisión sobre su suerte.

El contraste que sigue será decisivo: el rey propone darles muerte, mientras Eliseo manda darles alimento. La protección de Dios no se traducirá en una licencia para ejecutar a quienes han quedado indefensos. El desenlace mostrará una salida que el entusiasmo del monarca por matar todavía no contempla.

22 Él respondió: «No los mates. ¿Matarías a los que has capturado con tu espada y con tu arco? Pon ante ellos pan y agua, para que coman y beban y regresen a su señor».

Pan y agua para los enemigos capturados

Eliseo prohíbe la ejecución y ordena atender a los arameos antes de enviarlos de regreso.

Explicación del versículo

«No los mates» responde de manera inequívoca a la pregunta del rey. La intervención que había protegido al profeta no debía culminar en la muerte de los soldados que ahora estaban en Samaria.

La pregunta acerca de los cautivos tomados con espada y arco confronta la pretensión del monarca de disponer de estos hombres. El relato acaba de mostrar que no llegaron a su poder por una victoria de sus armas. Su indefensión no es una razón para aprovecharse de ellos y ejecutarlos.

La orden ofrece un camino concreto: poner ante ellos pan y agua, permitir que coman y beban y dejarlos regresar a su señor. El rey deberá emplear sus recursos para sostener la vida de quienes vinieron como enemigos.

Relación con otros pasajes

Proverbios 25:21–22 manda dar pan al enemigo hambriento y agua al sediento. Romanos 12:17–21 retoma ese mandato al llamar a renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. La acción de Eliseo manifiesta esa misericordia mediante una instrucción que puede obedecerse con alimento, bebida y libertad de regreso.

23 Les preparó un gran banquete. Comieron y bebieron; luego los despidió y regresaron a su señor. Las bandas de arameos no volvieron a entrar en la tierra de Israel.

El banquete sustituye a la ejecución

El rey cumple la instrucción y los arameos vuelven a su señor después de haber sido alimentados.

Explicación del versículo

La respuesta supera la provisión mínima de pan y agua: el monarca prepara un gran banquete. Los hombres comen y beben, y luego son despedidos. La expedición enviada a capturar al profeta termina recibiendo hospitalidad en la capital de Israel.

El cierre señala que las bandas de arameos dejaron de entrar en la tierra de Israel. «Bandas» designa las agrupaciones que realizaban incursiones, como las mencionadas al comienzo de la historia de Naamán. El resultado de este episodio es una interrupción de esas entradas.

El versículo siguiente narrará, tiempo después, un sitio de Samaria por el ejército de Ben-adad. Por tanto, este cierre no describe la desaparición definitiva de toda hostilidad entre ambos reinos. Señala el efecto de la intervención de Eliseo sobre las incursiones de las bandas.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo cuando te llama a amar a tus enemigos y a ser misericordioso como el Padre en Lucas 6:27–36. Nuestro Señor y Salvador nos reconcilió con Dios mediante su muerte cuando éramos enemigos, como enseña Romanos 5:6–11. De esa gracia nace una respuesta que procura el bien de otros. Renuncia a la venganza y busca formas concretas de ayudar, sin convertir tu bondad en una exigencia de que la otra persona responda como tú esperas.

Eliseo y el sitio de Samaria

24 Tiempo después, Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su ejército, subió y puso sitio a Samaria.

Ben-adad sitia Samaria

Una nueva campaña militar trae a la capital de Israel una crisis distinta de las incursiones anteriores.

Explicación del versículo

«Tiempo después» abre otro episodio sin precisar cuánto ha transcurrido. Ben-adad, rey de Aram, reúne a todo su ejército, sube contra Samaria y la pone bajo sitio. La concentración de fuerzas convierte a la capital en el objetivo de una campaña de gran alcance.

Un sitio busca cercar la ciudad e impedir su funcionamiento ordinario y su abastecimiento. El versículo siguiente mostrará la consecuencia interna: una escasez extrema que eleva los precios y afecta de manera devastadora a sus habitantes.

La nueva acción también aclara el alcance del cierre anterior. En 2 Reyes 6:15–23, las bandas arameas habían dejado de entrar en Israel después de ser alimentadas y liberadas. Ahora se presenta, tiempo después, una movilización del ejército real. El relato no había anunciado una paz definitiva entre los reinos.

Samaria había sido el lugar donde los perseguidores de Eliseo recibieron un banquete. En esta nueva escena será una ciudad hambrienta cuyo rey llegará a buscar la muerte del mismo profeta. El cambio prepara un contraste profundo entre las dos actuaciones del monarca.

25 Hubo una gran hambre en Samaria. El sitio fue tal que una cabeza de burro llegó a venderse por unos novecientos gramos de plata, y trescientos mililitros de estiércol de paloma por unos cincuenta y siete gramos de plata.

Los precios revelan la gravedad del hambre

La escasez vuelve extraordinariamente costosos bienes que muestran la desesperación de la ciudad sitiada.

Explicación del versículo

La cabeza de burro alcanza un precio de unos novecientos gramos de plata. El hebreo menciona ochenta de plata, entendidos como siclos; el texto expresa su equivalencia aproximada en peso. No son novecientos gramos de carne: es la plata que cuesta adquirir la cabeza.

La segunda cantidad también distingue volumen y precio. Un cuarto de *cab*, aproximadamente trescientos mililitros, se vende por cinco siclos de plata, expresados como unos cincuenta y siete gramos. La pequeña porción contrasta con el valor que llega a exigirse por ella.

«Estiércol de paloma» conserva una expresión hebrea difícil. Se ha entendido literalmente y también se ha propuesto que fuera una denominación popular de algún producto vegetal, como semillas o cáscaras. La identificación exacta no es segura. En cualquiera de esas lecturas, el contexto presenta una porción escasa y de muy poco atractivo a un precio que manifiesta la gravedad del hambre.

Estas cifras describen una situación de sitio, no los precios normales del reino. Su función prepara el contraste con 2 Reyes 7:1–2, donde Eliseo anunciará que al día siguiente habrá harina fina y cebada disponibles por cantidades de plata mucho menores.

El clamor de una mujer durante el hambre

26 Mientras el rey de Israel pasaba por la muralla, una mujer le gritó: «¡Ayúdame, mi señor el rey!».

Una mujer clama al rey desde la ciudad sitiada

La crisis deja de describirse mediante precios y toma la voz de una persona que pide auxilio.

Explicación del versículo

El rey de Israel pasa por la muralla cuando una mujer le grita. Ese escenario recuerda que la ciudad continúa cercada: el gobernante está sobre la fortificación que la separa de quienes impiden su abastecimiento.

«¡Ayúdame, mi señor el rey!» apela a su autoridad. El verbo hebreo pertenece a la raíz יָשַׁע, *yasha*, «salvar» o «librar»; en esta súplica pide una intervención concreta ante su desgracia.

La mujer todavía no ha explicado qué le ocurre. Su clamor permite que el rey exprese primero su impotencia frente al hambre y que después pregunte por el caso. La respuesta que recibirá revelará una situación más terrible que una simple solicitud de alimento.

Dentro de 2 Reyes 6:24–33, el paso de los precios al testimonio de la mujer muestra lo que el sitio ha hecho a las relaciones familiares de la ciudad. La necesidad llega ante el monarca de una forma que no podrá resolver con su autoridad ordinaria.

---

27 Él respondió: «Si el SEÑOR no te ayuda, ¿de dónde sacaré yo ayuda para ti? ¿De la era o del lagar?».

La era y el lagar no ofrecen una salida

La respuesta del rey expresa su incapacidad para proporcionar alimento en medio del sitio.

Explicación del versículo

«Si el SEÑOR no te ayuda» sitúa la esperanza de auxilio más allá de lo que el monarca puede dar. Su pregunta siguiente explica la carencia: no dispone de una fuente de provisiones con la que responder a la necesidad de la mujer.

La era era el lugar donde se trabajaba el grano para obtener el alimento; el lagar, donde se prensaban las uvas. Al mencionarlos, el rey alude a los productos ordinarios de la tierra. Bajo el sitio, esos lugares no le permiten abastecer a la ciudad hambrienta.

La pregunta tiene el tono de una frustración, no el de una promesa profética. Reconocer que el auxilio depende de Jehová no significa todavía que el monarca esté respondiendo con confianza a él. Al final de la escena amenazará a Eliseo y se expresará el deseo de dejar de esperar en Jehová.

El contraste se completará en 2 Reyes 7:1–2. A la pregunta sobre de dónde puede venir el alimento seguirá una palabra de Dios que anuncia una abundancia inesperada. La imposibilidad que el rey ve no agotará lo que Jehová puede hacer.

---

28 El rey le preguntó: «¿Qué te ocurre?». Ella respondió: «Esta mujer me dijo: “Entrega a tu hijo para que lo comamos hoy, y mañana comeremos al mío”.

Una propuesta terrible entre dos madres

La respuesta de la mujer revela hasta dónde ha llegado la desesperación de la ciudad.

Explicación del versículo

El rey pregunta qué le ocurre, y ella empieza relatando una propuesta de otra mujer: entregar a su hijo para comerlo ese día, con el compromiso de consumir al de la otra al día siguiente. Su petición de ayuda no se limita a conseguir grano del que carece el monarca.

La distribución entre «hoy» y «mañana» presenta la propuesta como un acuerdo de supervivencia entre ambas. Precisamente esa forma de hablar muestra el quebranto de los vínculos que deberían proteger a los hijos. El relato recoge una atrocidad surgida en la crisis del hambre.

Deuteronomio 28:52–57 había advertido del asedio, de la falta de todo alimento y de la destrucción de las relaciones familiares bajo las maldiciones del pacto. La escena de Samaria recuerda la gravedad de aquellas advertencias. No presenta el acto como una práctica aprobada por Dios.

El testimonio todavía está incompleto. La mujer añadirá que el primer hijo ya fue consumido y que el segundo fue escondido. El motivo inmediato de su queja hará más doloroso el descubrimiento de lo que está ocurriendo dentro de la ciudad.

---

29 Cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente le dije: “Entrega a tu hijo para que lo comamos”, pero ella ha escondido a su hijo».

La denuncia descubre un daño irreversible

La mujer afirma que consumieron a su hijo y se queja de que la otra madre haya escondido al suyo.

Explicación del versículo

El relato de la mujer pasa de la propuesta al hecho: cocinaron a su hijo y lo comieron. Al día siguiente pidió que la otra entregara al suyo, pero esta lo había ocultado. Su demanda ante el rey nace de ese incumplimiento dentro de un acuerdo atroz.

La escena no ofrece una resolución judicial que obligue a entregar al segundo niño. Lo que sigue es la reacción del monarca al escuchar hasta dónde ha llegado la miseria del pueblo. Su autoridad no puede deshacer la muerte del primer hijo ni transformar en justo lo pactado.

El pasaje hace visible el desastre del sitio sobre quienes deberían recibir protección dentro de la familia. Levítico 26:27–29 había incluido una advertencia semejante al anunciar las consecuencias de persistir en la hostilidad contra Dios. Es una descripción del horror del juicio, no un mandato para realizar esos actos.

Relación con otros pasajes

Lamentaciones 4:9–10 lamentará una tragedia comparable en otra ciudad y otro asedio. La relación entre ambos textos permite reconocer un mismo lenguaje de duelo por el hambre y la desintegración de la vida familiar, sin confundir el sitio de Samaria con la posterior caída de Jerusalén.

---

30 Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó su ropa. Al pasar por la muralla, la gente vio que llevaba tela de saco sobre el cuerpo, debajo de la ropa.

La ropa rasgada deja ver la tela de saco

La noticia provoca una manifestación pública de dolor y descubre la aflicción que el rey ya llevaba sobre el cuerpo.

Explicación del versículo

Al escuchar a la mujer, el monarca rasga su ropa. Es una respuesta de angustia ante lo que acaba de conocer. La crisis no consiste solo en escasez de bienes: dentro de la ciudad se han consumido los propios hijos.

Como el rey está sobre la muralla, la gente alcanza a ver que lleva tela de saco debajo de la ropa, directamente sobre el cuerpo. Esa prenda áspera era una señal de aflicción y humillación. El detalle indica que su pesar no comenzó únicamente al oír este caso.

El saco hace visible su dolor, pero la amenaza del versículo siguiente mostrará hacia dónde lo dirige. En lugar de escuchar al profeta, se propone darle muerte. La aflicción exterior y la respuesta a Dios no son, por tanto, asuntos que el relato trate como equivalentes.

Aplicación editorial

Lleva tu tristeza a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, con disposición a escuchar y cambiar. 2 Corintios 7:8–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza que produce muerte. Ante el Padre puedes reconocer tanto tu dolor como tu pecado. Pide al Espíritu Santo que te guíe a responder con verdad, para que la aflicción no se convierta en hostilidad contra quien te habla conforme a la palabra de Dios.

El rey amenaza de muerte a Eliseo

---

31 Y dijo: «Que Dios me haga esto y mucho más si hoy la cabeza de Eliseo hijo de Safat permanece sobre sus hombros».

El rey jura que Eliseo morirá ese día

La angustia del monarca se convierte en una amenaza directa contra el profeta.

Explicación del versículo

«Que Dios me haga esto y mucho más» es una fórmula de juramento que invoca una sanción contra quien no cumple lo que afirma. El rey la utiliza para comprometerse a que la cabeza de Eliseo no permanezca sobre sus hombros al terminar ese día.

La frase expresa una intención de ejecución, no una simple queja contra el profeta. El envío del mensajero en el versículo siguiente mostrará que la amenaza comienza a convertirse en una acción.

Eliseo es identificado como hijo de Safat. El relato mantiene clara la persona contra quien se dirige la violencia del rey, pero no ofrece aquí una explicación extensa de por qué lo responsabiliza del desastre. El final de la escena revelará su impaciencia ante la espera de Jehová.

El cambio respecto al encuentro anterior con los arameos es severo. En 2 Reyes 6:15–23, el monarca había consultado a Eliseo como «padre mío» y obedecido su instrucción de alimentar a los cautivos. Ahora, ante el hambre, invoca a Dios para amenazar al hombre que comunica su palabra. El dolor no ha producido por sí mismo fidelidad.

---

32 Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. El rey envió a un hombre de su presencia, pero, antes de que llegara el mensajero, Eliseo dijo a los ancianos: «¿Ven cómo este hijo de asesino ha enviado a cortarme la cabeza? Cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y manténganla cerrada contra él. ¿No se oye detrás de él el ruido de los pasos de su señor?».

Eliseo advierte a los ancianos de la amenaza

El profeta conoce el envío del ejecutor antes de que este llegue a su casa y dispone una protección inmediata.

Explicación del versículo

Eliseo está sentado en su casa con los ancianos cuando el rey envía a un hombre. La escena reúne al profeta con representantes de la comunidad mientras desde la corte se pone en marcha la amenaza de muerte.

Antes de la llegada del mensajero, Eliseo revela a los presentes su propósito. «Este hijo de asesino» denuncia el carácter violento del monarca. En el marco del reinado de Joram, hijo de Acab, presentado en 2

Reyes 3:1–3, la expresión también evoca la violencia de la casa real: 1 Reyes 21:15–24 había responsabilizado a Acab por la muerte de Nabot.

Eliseo ordena cerrar la puerta y mantenerla cerrada contra el enviado. Su conocimiento del peligro no lo lleva a permanecer pasivo ante la intención de matarlo. La protección inmediata se realiza mediante una acción concreta de los que están con él.

La pregunta sobre los pasos del señor que viene detrás anuncia la cercanía del propio rey. Así prepara la conversación que enlaza este capítulo con la promesa del siguiente. La amenaza contra la cabeza de Eliseo no impedirá que se anuncie una nueva palabra de Jehová.

---

33 Todavía hablaba con ellos cuando el mensajero bajó hasta él. Y dijo: «Mira, esta desgracia viene del SEÑOR. ¿Para qué seguir esperando al SEÑOR?».

La crisis de seguir esperando a Jehová

El mensajero llega mientras Eliseo habla, y la escena termina con una declaración de desesperanza.

Explicación del versículo

La llegada ocurre antes de que termine la advertencia del profeta. Las palabras que siguen atribuyen la desgracia a Jehová y preguntan para qué continuar esperándolo. Reconocer su soberanía sobre el desastre no desemboca aquí en una súplica confiada, sino en el deseo de abandonar la espera.

El hebreo dice «y dijo», sin volver a nombrar al hablante. Puede entenderse como la voz del mensajero que transmite la posición del rey, o como la del propio monarca, cuya proximidad acaba de anunciarse. La frase expresa en cualquier caso la postura que llega desde la corte; no es una confesión de desesperanza de Eliseo.

El relato continúa en 2 Reyes 7:1–2, donde el profeta anuncia alimento para el día siguiente. La división entre capítulos no debe separar esa respuesta de la pregunta «¿Para qué seguir esperando?». La palabra de Jehová abrirá una posibilidad que la desesperación real no considera.

Aplicación editorial

Cuando la espera te pese, acude al Padre por medio de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. 1 Pedro 1:3–9 funda la esperanza viva en su resurrección y reconoce a la vez el dolor de las pruebas presentes. Puedes lamentarte con sinceridad y pedir ayuda sin dar por terminada tu confianza en él. Tu esperanza descansa en el Cristo resucitado, aun cuando todavía no conozcas la forma o el momento del alivio.

Capítulo 7

El SEÑOR anuncia el fin del hambre

---

1 Eliseo dijo: «Escuchen la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR: Mañana, a esta hora, a la puerta de Samaria se venderán unos siete litros de harina fina por once gramos de plata, y unos catorce litros de cebada por once gramos de plata».

La palabra de Jehová anuncia alimento para Samaria

Eliseo responde a la desesperación con una promesa concreta para el día siguiente.

Explicación del versículo

«Escuchen la palabra del SEÑOR» dirige la atención hacia quien habla por medio del profeta. La frase «Así dice el SEÑOR» presenta el anuncio como palabra de Dios. Frente a la pregunta de por qué seguir esperando, recogida al final de 2 Reyes 6:24–33, Eliseo comunica que la situación cambiará.

La promesa precisa tiempo, lugar, productos y precios: mañana a esa hora, a la puerta de Samaria, habrá harina fina y cebada a un costo muy inferior al de los bienes escasos descritos durante el sitio. La puerta era un lugar de acceso y actividad pública, por lo que el cambio podrá comprobarse a la vista de la ciudad.

Las equivalencias corresponden a medidas antiguas. Una *seah* de harina fina se expresa como unos siete litros; dos *seah* de cebada, como unos catorce litros. En ambos casos el precio es un siclo, aproximadamente once gramos de plata. Son medidas de volumen del alimento y un peso de plata como precio.

El anuncio no explica todavía cómo llegará esa provisión. El desarrollo del capítulo mostrará que el abastecimiento vendrá del campamento que hasta entonces sostenía el sitio. La solución de Jehová transformará el lugar de la amenaza en una fuente de alimento para los sitiados.

---

2 El oficial en cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios: «Aunque el SEÑOR abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder eso?». Él respondió: «Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello».

El oficial considera imposible la promesa

Su respuesta desafía la palabra anunciada y recibe una advertencia que se cumplirá al final del relato.

Explicación del versículo

El oficial ocupa un puesto cercano al rey: el monarca se apoya en su brazo. Su posición le permite responder ante el hombre de Dios, pero no le da autoridad para determinar qué puede cumplir Jehová.

La imagen de abrir «ventanas en el cielo» lleva la posibilidad de recibir provisión hasta lo extraordinario. Aun así, el oficial pregunta si podría suceder lo anunciado. En el contexto de su intervención y de la respuesta de Eliseo, la pregunta expresa incredulidad frente a la promesa.

El profeta distingue entre presenciar el cumplimiento y participar de él. El hombre verá con sus propios ojos el alimento anunciado, pero no comerá. No se explica todavía cómo ocurrirá esa exclusión; el relato conservará la advertencia hasta el desenlace.

2 Reyes 7:16–20 unirá los dos resultados: la ciudad tendrá la provisión prometida y el oficial morirá a la entrada. Su incredulidad no impedirá que Jehová cumpla su palabra, pero la cercanía al rey tampoco lo pondrá a salvo de la sentencia que acaba de recibir.

Cuatro leprosos hallan el campamento abandonado

---

3 Había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta. Se dijeron unos a otros: «¿Por qué quedarnos aquí hasta morir?

Cuatro hombres junto a la puerta

El relato se aparta de la conversación con los poderosos y sigue a quienes sufren el hambre en los márgenes de la ciudad.

Explicación del versículo

Los cuatro hombres son descritos como leprosos y están a la entrada de la puerta. El término bíblico pertenece al ámbito de las afecciones cutáneas consideradas impuras; no permite establecer automáticamente un diagnóstico médico moderno.

Levítico 13:45–46 dispone que la persona afectada viva fuera del campamento mientras dure su impureza. Ese trasfondo ayuda a entender la posición marginal de estos hombres respecto a la vida ordinaria de la comunidad.

«¿Por qué quedarnos aquí hasta morir?» expresa la urgencia que los lleva a deliberar. Su lugar habitual ya no les ofrece una posibilidad de subsistencia. La escasez de la ciudad sitiada también los alcanza, y permanecer inmóviles parece conducir al mismo final.

Ellos no conocen todavía que el campamento arameo ha quedado abandonado. La narración los seguirá desde una decisión tomada por necesidad hasta un descubrimiento decisivo para toda Samaria. Quienes no ocupan un lugar en la corte serán los primeros en encontrar la provisión que la palabra de Jehová había anunciado.

---

4 Si decidimos entrar en la ciudad, moriremos allí, porque hay hambre en la ciudad. Si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos a entregarnos al campamento de Aram. Si nos dejan con vida, viviremos; y si nos matan, moriremos».

Una decisión ante tres posibilidades

Los cuatro hombres comparan los riesgos de entrar en la ciudad, permanecer donde están o entregarse a los arameos.

Explicación del versículo

Entrar en Samaria no resuelve su necesidad porque allí también hay hambre. Permanecer junto a la puerta tampoco les ofrece alimento. Su razonamiento parte de la gravedad de la situación que comparten con los habitantes de la ciudad.

La tercera posibilidad es ir al campamento enemigo y entregarse. Los arameos podrían permitirles vivir o podrían matarlos. Los hombres no presentan ese camino como seguro, pero reconocen que contiene una posibilidad de supervivencia que no encuentran en las otras opciones.

La deliberación explica su iniciativa posterior. Salen para buscar alimento y conservar la vida, no porque conozcan de antemano lo que el Señor ha hecho en el campamento. El lector irá descubriendo esa acción divina mientras ellos comprueban sus efectos.

El movimiento del relato es significativo: la búsqueda de una salida para cuatro personas dará lugar a una noticia que alcanzará a toda la ciudad. Su necesidad individual los llevará al lugar donde ya se encuentra la provisión para muchos.

---

5 Al anochecer se levantaron para ir al campamento de Aram. Cuando llegaron a las afueras del campamento de Aram, no había nadie.

El campamento está vacío

Los hombres llegan esperando encontrarse con los arameos, pero descubren una ausencia inesperada.

Explicación del versículo

Se levantan al anochecer y van hasta las afueras del campamento de Aram. La expresión hebrea בַּנֶּשֶׁף, *banneshef*, sitúa el movimiento en el crepúsculo, aquí al caer la tarde. La misma indicación temporal aparecerá al contar la huida de los soldados.

El resultado inmediato se resume con sorpresa: no hay nadie. Los hombres habían considerado el riesgo de ser muertos o dejados con vida; ahora se encuentran ante un campamento sin quienes debían decidir sobre ellos.

El narrador detiene por un momento su recorrido para explicar la causa de esa ausencia. El Señor había hecho oír un ruido que llevó a los arameos a huir. Así, el descubrimiento de los cuatro hombres se distingue de la acción divina que lo ha hecho posible.

En 2 Reyes 7:3–8, el lector conocerá la situación desde ambos lados: la llegada de quienes buscan sobrevivir y la retirada precipitada de quienes creen que un gran ejército viene a atacarlos. La provisión queda disponible por una intervención del Señor.

---

6 El Señor había hecho oír al campamento de Aram ruido de carros, ruido de caballos y ruido de un gran ejército. Se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para atacarnos».

El Señor hace oír el ruido de un ejército

La explicación de la huida sitúa su causa en la acción divina y distingue esa acción de la interpretación de los arameos.

Explicación del versículo

El Señor había hecho oír al campamento ruido de carros, caballos y un gran ejército. El título hebreo אֲדֹנָי, *Adonay*, «Señor», identifica a quien actúa con autoridad sobre la situación.

Los arameos interpretan el sonido como señal de una coalición contratada por el rey de Israel. Hablan de los reyes de los hititas y de los reyes de Egipto. Esa explicación pertenece a su conversación atemorizada; el narrador no afirma que el rey israelita hubiera conseguido realmente esos aliados.

La distinción es decisiva. Samaria no se libra porque de pronto disponga de recursos diplomáticos y militares que antes no tenía. El Señor provoca una experiencia que hace temer a los sitiadores una fuerza superior y los lleva a abandonar su posición.

La acción guarda relación con 2 Reyes 6:15–23, donde caballos y carros también mostraban el contraste entre el poder de Aram y la protección de Dios. Aquí basta el ruido que el Señor hace oír para precipitar la retirada del ejército que mantenía cercada la capital.

---

7 Así que se levantaron y huyeron al anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos, sus burros y el campamento tal como estaba. Huyeron para salvar la vida.

Los sitiadores huyen para salvar la vida

La precipitación de la retirada deja intactos los recursos que pronto alimentarán a Samaria.

Explicación del versículo

Los arameos se levantan y huyen al anochecer. La misma franja temporal sitúa la salida de los cuatro hombres hacia el campamento y la retirada de los soldados que lo ocupaban. El narrador explica así por qué los visitantes lo encuentran vacío.

Tiendas, caballos y burros quedan abandonados. El campamento permanece tal como estaba porque los hombres procuran conservar la vida por encima de recuperar sus bienes o realizar una retirada ordenada.

Ese abandono es esencial para la provisión de la ciudad. Si los arameos hubieran transportado consigo sus recursos, el fin del sitio no habría puesto inmediatamente a disposición de los hambrientos lo que encontrarán entre las tiendas.

La inversión de la situación es completa: quienes imponían a otros la amenaza de morir de hambre creen ahora estar ante un peligro mortal y escapan. Los cuatro hombres que habían salido dispuestos a entregarse descubrirán alimento y bienes en el lugar del que los poderosos han huido.

---

8 Cuando aquellos leprosos llegaron a las afueras del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron. Se llevaron de allí plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo. Regresaron, entraron en otra tienda, se llevaron cosas de allí y fueron a esconderlas.

Los cuatro hombres comen y acumulan bienes

El alivio inmediato de su hambre da paso a una búsqueda de riquezas que pronto reconocerán como insuficiente respuesta.

Explicación del versículo

Los hombres entran en una tienda y encuentran comida y bebida. El lugar al que habían ido sin saber si conservarían la vida les ofrece ahora lo que no podían obtener junto a la puerta ni dentro de Samaria.

Después se llevan plata, oro y ropa para esconderlos. Regresan, entran en otra tienda y repiten la acción. Esa repetición muestra que su atención empieza a concentrarse en aprovechar para sí los bienes abandonados.

La ciudad, entretanto, sigue sufriendo hambre sin conocer lo que ha ocurrido. El contraste entre los cuatro hombres que comen y el pueblo que permanece sitiado en su propia percepción prepara su reflexión siguiente: «No estamos haciendo bien».

El relato permite comprender tanto la urgencia de alimentarse como la responsabilidad que nace del descubrimiento. La provisión encontrada puede beneficiar a muchos más. La próxima decisión cambiará el sentido de su recorrido: dejarán de ir de una tienda a otra para guardar cosas y volverán a la ciudad para comunicar la noticia.

Las buenas noticias llegan a Samaria

---

9 Luego se dijeron unos a otros: «No estamos haciendo bien. Hoy es un día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará el castigo. Vamos ahora a dar la noticia en el palacio del rey».

Un día de buenas noticias no debe quedar en silencio

Los hombres reconocen que el descubrimiento debe llegar a quienes todavía padecen hambre.

Explicación del versículo

«No estamos haciendo bien» juzga su propia conducta. Ya han comido y han ocultado bienes, pero han mantenido para sí una información que puede librar a la ciudad de su necesidad inmediata.

La palabra hebrea בְּשׂרָה, *besorah*, significa «buena noticia». En esta escena se refiere al campamento abandonado y a las provisiones disponibles. Lo que allí hay transforma el sentido de ese día para Samaria, siempre que la noticia sea comunicada.

Temen que, si siguen callando hasta el amanecer, les alcance el castigo. El término hebreo relacionado con culpa y sus consecuencias expresa que reconocen una responsabilidad por su silencio. Deciden ir de inmediato a informar al palacio.

Aplicación editorial

Comparte con gratitud la buena noticia de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. En Lucas 24:44–49, Jesús resucitado anuncia la proclamación del arrepentimiento y del perdón en su nombre y promete el poder que viene del Padre. La salvación que recibes por gracia merece ser comunicada con verdad y compasión. Deja que la guía del Espíritu Santo te conduzca a hablar de Cristo y a atender también la necesidad concreta de quienes te rodean.

---

10 Fueron, llamaron a los porteros de la ciudad y les informaron: «Llegamos al campamento de Aram y no había allí nadie, ni se oía voz humana. Solo había caballos atados, burros atados y las tiendas tal como estaban».

Los porteros reciben el informe del campamento

Los cuatro hombres vuelven a la ciudad y comunican lo que han observado.

Explicación del versículo

La decisión de dar la noticia se convierte en acción. Los hombres llaman a los porteros y les informan que llegaron al campamento arameo sin encontrar allí a nadie ni oír voz humana.

El informe incluye detalles concretos: los caballos y los burros siguen atados, y las tiendas están tal como quedaron. Estos indicios describen un abandono precipitado, pues los soldados no han recogido ordenadamente sus animales y pertenencias antes de marcharse.

Los hombres cuentan el resultado que han visto. El lector conoce además su causa porque el narrador ha explicado la intervención del Señor que hizo huir a los arameos. Esa diferencia de información acompañará la reacción del rey cuando reciba el mensaje.

La noticia entra por los responsables de la puerta, el lugar que separa a la población del exterior. Quienes estaban en sus márgenes pasan a ser portadores de un informe decisivo para la comunidad. El siguiente paso será hacerlo llegar al interior del palacio.

---

11 Llamaron a los porteros, y estos llevaron la noticia al interior del palacio del rey.

La noticia llega al palacio

El informe deja el ámbito de la puerta y alcanza a quienes deben decidir qué hará la ciudad.

Explicación del versículo

Los porteros son llamados y la noticia es comunicada dentro del palacio. La narración mantiene el hilo de transmisión iniciado por los cuatro hombres: el hallazgo del campamento vacío llega ahora al centro del gobierno.

Este paso es importante porque Samaria todavía actúa como una ciudad bajo amenaza. La retirada del enemigo no se convierte de inmediato en alimento disponible para todos; primero debe conocerse lo ocurrido y tomarse una decisión acerca de salir.

El rey se levantará de noche al recibir el aviso. El tiempo de la escena confirma que los hombres no esperaron al amanecer para informar, tal como habían resuelto después de reconocer la responsabilidad de su silencio.

Dentro de 2 Reyes 7:9–15, el traslado de la noticia prepara una nueva tensión. La información es favorable, pero el monarca sospechará una trampa. El relato mostrará cómo un informe de esperanza debe abrirse paso frente al temor todavía dominante en la ciudad.

12 El rey se levantó de noche y dijo a sus servidores: «Les explicaré lo que nos han hecho los arameos. Saben que tenemos hambre, por eso han salido del campamento a esconderse en el campo, pensando: “Cuando salgan de la ciudad, los capturaremos vivos y entraremos en la ciudad”».

El rey interpreta el campamento vacío como una trampa

La noticia encuentra una respuesta de sospecha basada en el hambre de la ciudad.

Explicación del versículo

El monarca se levanta de noche y ofrece a sus servidores una explicación de lo sucedido. Supone que los arameos conocen su hambre y han abandonado las tiendas de manera deliberada para esconderse en el campo.

Según esa interpretación, cuando los habitantes salgan en busca de alimento, el enemigo los capturará vivos y entrará en Samaria. El rey convierte así el campamento vacío en parte de una maniobra que agravaría la situación en vez de resolverla.

La sospecha del monarca no es la explicación del narrador. El lector sabe que el Señor hizo oír el ruido de un ejército y que los arameos huyeron por temor. La información real sobre la retirada aún debe llegar a quienes toman decisiones en la ciudad.

El contraste mantiene visible la distancia entre lo que Dios ha hecho y lo que el rey considera posible. La propuesta de un servidor permitirá que esa sospecha no determine por sí sola el desenlace: saldrán mensajeros para ver qué ha ocurrido y volver con información comprobada.

13 Uno de sus servidores respondió: «Que tomen cinco de los caballos que quedan en la ciudad. Al fin y al cabo, les espera lo mismo que a toda la multitud de Israel que queda aquí, lo mismo que a toda la multitud de Israel que ha perecido. Enviémoslos para ver qué ocurre».

Un servidor propone salir para comprobar lo ocurrido

La gravedad del hambre hace razonable investigar una posibilidad que el rey teme aprovechar.

Explicación del versículo

El servidor propone tomar cinco de los caballos que aún quedan en la ciudad y enviar una expedición para ver qué pasa. El número pertenece a su propuesta; la frase no afirma que solo existan cinco caballos en toda Samaria.

Su razonamiento compara el riesgo de salir con el destino de quienes permanecen bajo el hambre. Los que quedan pueden acabar como los que ya han perecido. Mantener todos los recursos dentro de la ciudad no garantiza la vida mientras la falta de alimento continúe.

La repetición acerca de la multitud que queda y la que ha muerto transmite la angustia de la situación. El servidor no trata el peligro a la ligera: señala que la inacción tampoco ofrece una seguridad real.

La conclusión es práctica: «Enviémoslos para ver qué ocurre». Frente a la certeza con que el rey ha descrito una supuesta emboscada, propone obtener información. Esa salida permitirá que la ciudad actúe sobre la retirada efectiva de los arameos y alcance las provisiones que todavía desconoce.

14 Tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió tras el ejército de Aram, diciendo: «Vayan y vean».

El rey envía dos carros a investigar

La propuesta de comprobar el informe se concreta en una expedición autorizada.

Explicación del versículo

Se toman dos carros con caballos y el rey los envía tras el ejército arameo. «Vayan y vean» define la tarea: averiguar qué ha ocurrido fuera de la ciudad antes de permitir una respuesta más amplia de la población.

El versículo anterior mencionaba cinco caballos como propuesta del servidor; este describe la expedición mediante dos carros. Son datos distintos, no dos recuentos de una misma clase de objeto. El relato no detalla aquí cómo se distribuyeron todos los animales.

La decisión supone un avance respecto a la sospecha inicial del monarca. La explicación de una emboscada será contrastada con lo que los enviados encuentren en el camino.

El narrador ya ha mostrado que el campamento está abandonado. La expedición hará que ese conocimiento llegue también al rey de manera que pueda actuar. Los mensajeros encontrarán señales de una huida precipitada, en lugar del despliegue oculto que él había imaginado.

---

15 Los siguieron hasta el Jordán. Todo el camino estaba lleno de ropa y objetos que los arameos habían arrojado en su huida precipitada. Los mensajeros regresaron e informaron al rey.

El camino muestra las huellas de una huida precipitada

Los enviados siguen el rastro de los arameos y regresan con un informe que permite actuar a Samaria.

Explicación del versículo

La expedición sigue a los arameos hasta el Jordán. El camino aparece lleno de ropa y objetos que los soldados han arrojado en su huida. Los bienes abandonados prolongan fuera del campamento la señal de la precipitación que el relato ya había descrito.

Ese rastro corresponde a hombres que procuran escapar, no a una retirada ordenada para preparar una emboscada cerca de la ciudad. El hallazgo permite evaluar la explicación que el rey había dado al levantarse de noche.

Los mensajeros regresan e informan al monarca. La cadena iniciada por los cuatro hombres se completa con la comprobación del recorrido enemigo: el campamento vacío forma parte de una huida real.

La noticia abre el camino para el movimiento de la población en el versículo siguiente. Hasta este momento, las provisiones estaban disponibles sin que la ciudad pudiera aprovecharlas. Una vez recibido el informe, el pueblo saldrá y los precios anunciados por Jehová se harán realidad.

Se cumple la palabra del SEÑOR

---

16 Entonces la gente salió y saqueó el campamento de Aram. Se vendieron unos siete litros de harina fina por once gramos de plata y unos catorce litros de cebada por once gramos de plata, conforme a la palabra del SEÑOR.

Samaria recibe el alimento anunciado

La salida del pueblo convierte las provisiones abandonadas en el abastecimiento que Jehová había prometido.

Explicación del versículo

La población sale y saquea el campamento arameo. Los bienes de quienes imponían el sitio quedan a disposición de los hambrientos. El cambio no viene de una cosecha madurada durante la noche, sino de los recursos que el enemigo dejó al huir.

El resultado económico corresponde a la palabra inicial: unos siete litros de harina fina y unos catorce litros de cebada se venden, respectivamente, por once gramos de plata. La recuperación de alimento contrasta con los precios y los bienes desesperados del sitio.

«Conforme a la palabra del SEÑOR» ofrece la interpretación del acontecimiento. La noticia de los cuatro hombres, la investigación del rey y la salida del pueblo forman parte del desarrollo por el que se hace visible el cumplimiento de lo anunciado en 2 Reyes 7:1–2.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la provisión material y comparte con quien padece necesidad, mientras recibes de Jesucristo el don mayor de la vida eterna. En Juan 6:26–40, nuestro Señor y Salvador conduce a quienes han comido pan hacia la fe en él, el pan de vida enviado por el Padre. El alivio del hambre importa; la esperanza de tu salvación y resurrección descansa en Cristo mismo.

---

17 El rey había puesto a cargo de la puerta al oficial en cuyo brazo se apoyaba. La gente lo pisoteó a la entrada y murió, tal como había dicho el hombre de Dios cuando el rey bajó a verlo.

El oficial muere en la puerta que debía atender

El cumplimiento de la promesa para la ciudad queda unido al cumplimiento de la advertencia personal.

Explicación del versículo

El rey había puesto a cargo de la puerta al oficial en cuyo brazo se apoyaba. La descripción lo identifica con el hombre que había considerado imposible la provisión anunciada por Eliseo. Su cercanía al monarca vuelve a mencionarse en el momento de su muerte.

La gente lo pisotea a la entrada y él muere. El texto narra una muerte entre la multitud que sale; no una ejecución ordenada por el profeta ni una instrucción al pueblo para que lo mate.

El narrador interpreta el hecho mediante la palabra previa del hombre de Dios. El oficial alcanza a ver el cambio que había negado, pero no disfruta del alimento. La disponibilidad de las provisiones para Samaria no anula la sentencia particular que recibió.

La referencia a la ocasión en que el rey bajó a ver a Eliseo enlaza este desenlace con la visita iniciada al final del capítulo anterior. La amenaza contra el profeta no impidió que su palabra anunciara con verdad tanto el alivio de la ciudad como el destino del oficial.

---

18 Sucedió tal como el hombre de Dios había dicho al rey: «Mañana, a esta hora, a la puerta de Samaria se venderán unos catorce litros de cebada por once gramos de plata y unos siete litros de harina fina por once gramos de plata».

El narrador recuerda la precisión de la promesa

La repetición final relaciona el abastecimiento visible con el anuncio que el rey había oído.

Explicación del versículo

El relato vuelve a las palabras del hombre de Dios: al día siguiente, a esa misma hora y a la puerta de Samaria, se venderían cebada y harina fina a los precios anunciados. La coincidencia de tiempo, lugar y cantidades hace reconocible el cumplimiento.

Aquí se menciona primero la cebada y después la harina, mientras el anuncio inicial había seguido el orden inverso. Las cantidades y los precios se mantienen: unos catorce litros de cebada por once gramos de plata y unos siete litros de harina fina por la misma cantidad de plata.

No se trata de una segunda promesa para otro día. El narrador recapitula la que ha quedado cumplida mediante la salida del pueblo al campamento abandonado. La abundancia presente responde a la palabra que sonaba imposible durante el hambre.

La recapitulación prepara también el recuerdo de la objeción del oficial. El final de 2 Reyes 7:16–20 insiste en que ambas palabras deben leerse juntas: la que ofrecía alimento a la ciudad y la que advertía al hombre que se resistía a creerla.

---

19 El oficial había respondido al hombre de Dios: «Aunque el SEÑOR abriera ventanas en el cielo, ¿podría suceder eso?». Y él le había dicho: «Lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello».

La incredulidad y la advertencia vuelven a ser recordadas

El desenlace no permite separar la muerte del oficial de su respuesta a la palabra recibida.

Explicación del versículo

El narrador reproduce la objeción del oficial acerca de las ventanas del cielo. Su pregunta había puesto en duda la posibilidad de que sucediera lo anunciado por Jehová, incluso imaginando una intervención extraordinaria.

También repite la respuesta de Eliseo: lo vería, pero no comería. Así enlaza la promesa pública con la sentencia personal y explica por qué la muerte del hombre forma parte del sentido del relato.

Esta reacción debe distinguirse de la investigación del campamento ordenada después por el rey. Los enviados procuraban conocer lo ocurrido fuera de la ciudad; el oficial había declarado inverosímil una palabra expresamente anunciada en nombre de Jehová. El texto no trata toda pregunta o comprobación como si fuera la misma respuesta de incredulidad.

La insistencia final orienta la lectura hacia la autoridad de Dios. El cumplimiento no depende del permiso que el oficial conceda a la promesa ni queda limitado por su experiencia del hambre. Verá que aquello que rechazó era verdadero, aunque la provisión no llegue a ser disfrutada por él.

---

20 Y así le sucedió: la gente lo pisoteó a la entrada y murió.

El cierre confirma la palabra del hombre de Dios

La última frase vuelve a la muerte del oficial y da por cumplida la advertencia anunciada.

Explicación del versículo

«Y así le sucedió» responde directamente a lo que Eliseo había dicho: vería la provisión, pero no comería de ella. El oficial muere pisoteado a la entrada, el mismo lugar asociado con el cumplimiento público de la promesa de alimento.

El cierre reúne misericordia y juicio dentro de un mismo acontecimiento. La ciudad recibe alimento cuando ya no veía una salida; el hombre que había despreciado el anuncio no llega a participar de él. La palabra de Jehová se acredita en ambos resultados.

La interpretación de esta muerte procede de una advertencia profética explícita recogida en la historia. No permite atribuir automáticamente a una incredulidad particular todas las muertes que ocurren entre multitudes o durante desastres.

Aplicación editorial

Escucha con humildad a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y conserva tu confianza en él. Hebreos 3:12–14 llama a cuidarse del corazón incrédulo y a animarse mutuamente para no endurecerse por el engaño del pecado. Acude al Padre con tus preguntas y recibe la corrección de su palabra. La

perseverancia no compra la gracia: expresa la fe que sigue aferrada a Cristo y permite que el Espíritu Santo la guíe en la verdad.

Capítulo 8

Los bienes de la sunamita devueltos

---

1 Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida: «Levántate y vete con tu familia a residir donde puedas, porque el SEÑOR ha llamado al hambre, y vendrá sobre el país durante siete años».

Una advertencia para la familia de la sunamita

Eliseo había preparado a la mujer para un período prolongado de hambre en el país.

Explicación del versículo

La mujer es identificada por el hijo al que el profeta había devuelto la vida. Esa referencia enlaza esta historia con 2 Reyes 4:32–37. La familia que había experimentado aquella ayuda vuelve a recibir una palabra que afecta su vida concreta.

«Había dicho» introduce una advertencia anterior al regreso que se narrará enseguida. No presenta la partida de la mujer como un suceso que necesariamente ocurriera después de todos los acontecimientos del capítulo precedente. El relato mira hacia atrás para explicar por qué estuvo fuera de su tierra.

Jehová ha llamado al hambre y esta vendrá durante siete años. El anuncio sitúa la crisis bajo la autoridad de Dios y precisa su duración. La instrucción es salir con la familia y residir donde pueda encontrar un lugar.

La ayuda consiste aquí en una advertencia que requiere desplazamiento y una larga estancia en otra región. La mujer deberá atender esa palabra, y su regreso traerá una nueva necesidad que el resto del episodio resolverá.

---

2 La mujer se levantó e hizo conforme a la palabra del hombre de Dios. Se fue con su familia y residió en la tierra de los filisteos durante siete años.

La mujer atiende la palabra y reside entre los filisteos

La advertencia de Eliseo se convierte en una decisión que afecta a toda la familia durante siete años.

Explicación del versículo

La mujer se levanta y hace conforme a la palabra del hombre de Dios. La correspondencia entre la instrucción y su respuesta muestra que toma en serio la advertencia sobre el hambre.

Va con su familia a la tierra de los filisteos y permanece allí los siete años anunciados. El verbo hebreo גור, *gur*, expresa residir como forastero. La estancia la aparta temporalmente del lugar al que pertenece su casa y su campo.

El texto no especifica una ciudad filistea ni describe cómo se sostuvo la familia durante todo ese tiempo. Su interés está en la respuesta obediente, la duración de la estancia y el regreso que se producirá al terminar el período.

La vida preservada no excluye el costo del desplazamiento. El siguiente versículo mostrará que volver a su tierra no equivale a recuperar de inmediato sus bienes. La historia de 2 Reyes 8:1–6 incluye tanto la protección recibida mediante la advertencia como la necesidad de que se le haga justicia al regresar.

[3] Al terminar los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y fue a implorar al rey por su casa y su campo.

La sunamita pide recuperar su casa y su campo

El final del hambre permite el regreso, pero la mujer necesita la intervención del rey para recuperar sus bienes.

Explicación del versículo

Al terminar los siete años vuelve de la tierra de los filisteos. El tiempo de su estancia corresponde al período anunciado por Eliseo; el relato pasa ahora de la salida protectora a las dificultades de la vuelta.

La mujer va a implorar al monarca por su casa y su campo. Ambos bienes son presentados como suyos. La súplica indica que no puede disponer de ellos libremente y que necesita una decisión de la autoridad real.

El narrador no dice quién los ocupa, cómo llegó a perder su uso ni qué norma legal se invocó durante su ausencia. No debe darse por demostrado que el rey los hubiera confiscado o que ella los hubiera vendido. Lo que se explicita es su reclamación y, más adelante, la orden de devolución.

La escena también contrasta con 2 Reyes 4:8–17. Cuando Eliseo había ofrecido hablar por ella ante el rey, había respondido que vivía en medio de su pueblo. Ahora las circunstancias han cambiado y necesita acudir a esa autoridad. Su llegada coincidirá con una conversación que hará reconocible su historia.

---

[4] El rey estaba hablando con Giezi, criado del hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame, por favor, todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo».

Giezi cuenta al rey las obras de Eliseo

La conversación en el palacio prepara el reconocimiento de la mujer y de su hijo.

Explicación del versículo

El monarca pide a Giezi que relate las grandes cosas hechas por Eliseo. Se lo identifica por su relación de servicio con el hombre de Dios, lo que explica que pueda hablar de acontecimientos ocurridos durante su ministerio.

La presencia de Giezi suscita una cuestión al compararla con 2 Reyes 5:20–27, donde salió de la presencia de Eliseo bajo el juicio de la lepra. Esta escena no relata que después hubiera sido sanado. Tampoco fecha expresamente la conversación respecto a aquel juicio. El comienzo retrospectivo del episodio impide usar su posición en el libro como una cronología detallada de cada encuentro.

Lo que el pasaje sí establece es su función como testigo de lo ocurrido con el hijo de la sunamita. Mientras habla de esa devolución de la vida, la propia familia llegará ante el rey.

La petición de conocer hechos extraordinarios abrirá así un espacio para una responsabilidad ordinaria del gobierno: escuchar a la mujer y disponer la restitución de lo que le pertenece.

---

[5] Mientras Giezi contaba al rey cómo Eliseo había devuelto la vida a un muerto, llegó la mujer a cuyo hijo Eliseo había devuelto la vida, implorando al rey por su casa y su campo. Giezi dijo: «Mi señor el rey, esta es la mujer, y este es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida».

La mujer y su hijo llegan mientras se cuenta su historia

La coincidencia entre el testimonio y la llegada permite identificar a quienes recibieron la ayuda de Dios.

Explicación del versículo

Giezi está relatando cómo Eliseo había devuelto la vida a un muerto cuando aparece la mujer para reclamar su casa y su campo. La repetición de la devolución de la vida une claramente la historia contada con las personas presentes.

«Esta es la mujer, y este es su hijo» señala a ambos ante el rey. El acontecimiento deja de ser para el monarca un relato sobre personas lejanas: tiene delante a la madre y al hijo de quienes está oyendo hablar.

La llegada en ese momento favorece la recepción de su súplica y hace visible una providencia que enlaza el bien recibido en el pasado con la necesidad actual. La narración conserva el papel de cada uno: Giezi identifica a la familia, la mujer presenta su caso y el rey deberá escucharla y decidir.

La referencia remite a 2 Reyes 4:32–37, donde el niño muerto volvió a la vida tras la oración y la intervención de Eliseo. Ahora el mismo hijo está presente cuando su madre busca que se restablezca la vida material de su hogar.

---

6 El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un funcionario y dijo: «Devuélvele todo lo que le pertenece, y toda la producción del campo desde el día en que dejó el país hasta ahora».

La orden real incluye bienes y producción del campo

El rey escucha a la mujer y encarga a un funcionario una restitución concreta.

Explicación del versículo

El monarca pregunta a la sunamita y recibe su propio testimonio. La identificación de Giezi no sustituye la voz de ella. Después de escucharla, asigna a un funcionario para atender el asunto.

La orden abarca todo lo que le pertenece y toda la producción del campo desde su partida hasta el presente. No se limita a permitirle volver a ocupar una casa. Reconoce también el fruto de la tierra durante el tiempo en que ella estuvo fuera.

El texto no ofrece una cuenta de cosechas ni una suma de dinero. El alcance de la decisión queda expresado por la restitución de sus bienes y de lo producido. La responsabilidad se confía a alguien encargado de ejecutarla.

Aplicación editorial

Busca la justicia con perseverancia y escucha a quienes necesitan que se les devuelva lo suyo. En Lucas 18:1–8, Jesucristo enseña a orar sin desanimarse y a confiar en la justicia de Dios. Nuestro Señor y Salvador te permite acercarte al Padre sin que tu clamor sea una molestia para él. Esa confianza también da fruto en tu conducta: si tienes responsabilidad sobre bienes o decisiones ajenas, actúa con verdad para reparar el daño y atender a la persona afectada.

Hazael reina en Siria

---

7 Eliseo llegó a Damasco cuando Ben-adad, rey de Aram, estaba enfermo. Le avisaron al rey: «El hombre de Dios ha venido hasta aquí».

El hombre de Dios llega a Damasco

La enfermedad de Ben-adad abre un encuentro que cambiará el gobierno de Aram.

Explicación del versículo

Eliseo llega a Damasco, la capital aramea, mientras Ben-adad está enfermo. El ministerio del profeta se sitúa ahora fuera del territorio de Israel, en la ciudad del reino que ha combatido contra él.

La noticia de su llegada alcanza al monarca: «El hombre de Dios ha venido hasta aquí». Esa identificación muestra que Eliseo es reconocido por su relación con el Dios de Israel. El rey aprovechará su presencia para preguntar por el desenlace de su enfermedad.

La escena tiene un trasfondo en 1 Reyes 19:15–18, donde Jehová había hablado a Elías de Hazael como futuro rey de Aram. El relato presente mostrará a Eliseo comunicando a Hazael lo que Jehová le ha revelado sobre su reinado.

El versículo todavía no explica el propósito completo del viaje. Su función es reunir en una misma situación al profeta llegado a Damasco, al rey enfermo y al servidor que llevará la consulta. La pregunta por una recuperación terminará poniendo al descubierto una sucesión marcada por la violencia.

---

8 El rey dijo a Hazael: «Toma un regalo y ve al encuentro del hombre de Dios. Consulta por medio de él al SEÑOR, preguntando: “¿Me recuperaré de esta enfermedad?”».

Ben-adad consulta a Jehová por medio de Eliseo

El rey encarga a Hazael que lleve un presente y pregunte por su enfermedad.

Explicación del versículo

Hazael recibe una misión concreta de su señor: tomar un regalo, encontrarse con el hombre de Dios y consultar a Jehová por medio de él. En ese momento se presenta como enviado del monarca, no como rey de Aram.

La pregunta «¿Me recuperaré de esta enfermedad?» concentra el interés de Ben-adad en su propia vida. Desea conocer si la dolencia tendrá un desenlace favorable. El texto no identifica la enfermedad ni ofrece sus síntomas.

La instrucción reconoce a Eliseo como alguien por medio de quien puede recibirse una palabra de Jehová. El presente acompaña el encuentro, pero no constituye una suma con la que el rey pueda controlar la respuesta de Dios.

Dentro de 2 Reyes 8:7–15, el encargo tendrá una consecuencia que Ben-adad no prevé. Su mensajero oirá una revelación acerca de su propio futuro y regresará con una respuesta incompleta antes de provocar la muerte de quien lo envió.

---

9 Hazael fue a su encuentro llevando un regalo de todos los buenos productos de Damasco: la carga de cuarenta camellos. Se presentó ante él y dijo: «Tu hijo Ben-adad, rey de Aram, me ha enviado a preguntarte: “¿Me recuperaré de esta enfermedad?”».

Hazael lleva la consulta con un gran presente

La magnitud del regalo y el tratamiento del rey manifiestan el honor que se concede al profeta.

Explicación del versículo

Los buenos productos de Damasco forman un presente transportado en cuarenta camellos. El detalle comunica una entrega de gran magnitud, propia de una gestión real. El relato no especifica el peso total ni enumera cada producto.

Hazael se presenta ante Eliseo y llama a Ben-adad «tu hijo». Es un tratamiento respetuoso en esta comunicación, no una afirmación de parentesco. El rey se coloca verbalmente en una posición de deferencia ante el hombre del que espera una respuesta.

La pregunta se repite tal como fue encargada: si se recuperará de esta enfermedad. La reiteración mantiene clara la diferencia entre lo que el monarca quiere saber y las revelaciones más amplias que Hazael recibirá.

La abundancia de bienes traídos contrasta con la fragilidad de quien los envía. El poder de la corte puede organizar un presente importante y un encuentro, pero no determinar la palabra que Jehová hará conocer ni garantizar la continuidad del rey en el trono.

---

10 Eliseo le respondió: «Ve y dile: “Sin duda te recuperarás”. Sin embargo, el SEÑOR me ha mostrado que ciertamente morirá».

La recuperación de la enfermedad y la muerte del rey

La respuesta distingue el desenlace posible de la dolencia de la muerte que Jehová ha mostrado al profeta.

Explicación del versículo

Eliseo manda decir a Ben-adad: «Sin duda te recuperarás», y añade a Hazael que Jehová le ha mostrado que ciertamente morirá. Las dos afirmaciones, colocadas juntas, crean una tensión que el relato resolverá mediante la acción del propio mensajero.

El final de 2 Reyes 8:7–15 narrará que Hazael cubre el rostro del rey con una manta empapada y que este muere. Así, la muerte no se presenta simplemente como la evolución de la enfermedad consultada. El rey podía recuperarse de aquella dolencia y, sin embargo, no conservaría la vida.

Hay además una dificultad textual real. La tradición hebrea conserva en la escritura לא, *lo*, «no», y como lectura recibida לוֹ, *lo*, «a él». La primera da lugar a «no te recuperarás»; la segunda, reflejada en «Ve y dile», a la afirmación de recuperación que aparece aquí. Ambas formas deben distinguirse al comparar traducciones.

La afirmación final permanece clara: Jehová ha mostrado a Eliseo que Ben-adad morirá. Esa revelación no es una orden para que Hazael lo mate. El relato hará responsable al enviado de la acción con la que se apodera del trono.

---

11 Fijó la mirada en él hasta hacerlo sentir avergonzado. Entonces el hombre de Dios se puso a llorar.

La mirada de Eliseo termina en llanto

El encuentro deja de centrarse en la consulta por la enfermedad del rey y revela la aflicción del profeta.

Explicación del versículo

Eliseo mantiene la mirada sobre Hazael hasta que este se siente avergonzado. El silencio sostenido interrumpe la conversación ordinaria entre un mensajero real y quien responde a su consulta.

Entonces el hombre de Dios empieza a llorar. El detalle es importante para entender la revelación que comunicará: el conocimiento de acontecimientos futuros no lo vuelve indiferente al sufrimiento que traerán.

El texto todavía no da la causa de las lágrimas. Hazael deberá preguntarla, y la respuesta se referirá al mal que él mismo hará a los hijos de Israel. La mirada y el llanto preparan así un anuncio que alcanza al futuro del enviado y al futuro del pueblo.

La narración permite percibir la distancia entre la gran comitiva de regalos que ha llegado y la gravedad de lo que el profeta está contemplando. La cuestión decisiva será el uso del poder y sus consecuencias para personas que sufrirán la violencia del nuevo rey.

---

12 Hazael preguntó: «¿Por qué llora mi señor?». Él respondió: «Porque sé el mal que harás a los hijos
de Israel. Incendiarás sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás a sus niños y abrirás
el vientre a sus mujeres embarazadas».

El profeta llora por las víctimas de Hazael

Eliseo explica sus lágrimas nombrando el mal que llegará sobre Israel.

Explicación del versículo

Hazael pregunta por qué llora su señor. La respuesta no se refiere a una ofensa personal sufrida por Eliseo, sino a lo que el enviado hará a los hijos de Israel cuando alcance el poder.

La enumeración comienza con fortalezas incendiadas y jóvenes muertos a espada, y alcanza después a niños y mujeres embarazadas. El profeta describe una violencia que desborda el combate entre ejércitos y destruye la vida de quienes están indefensos.

Eliseo llama «mal» a esas acciones y llora por ellas. El hecho de conocerlas por revelación no las convierte en actos que deba celebrar. La soberanía de Dios sobre el futuro y la responsabilidad de Hazael por su crueldad aparecen juntas en la escena.

Aplicación editorial

Deja que la compasión de Jesucristo forme tu manera de hablar del juicio y del sufrimiento humano. En Lucas 19:41–44, nuestro Señor y Salvador llora sobre Jerusalén al anunciar la destrucción que vendrá sobre ella. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo que te guíe a proteger la vida y acompañar a quienes sufren. La fidelidad a la palabra de Dios no necesita endurecer el corazón ante sus lágrimas.

---

13 Hazael dijo: «¿Qué es tu siervo, este perro, para hacer algo tan grande?». Eliseo respondió: «El
SEÑOR me ha mostrado que serás rey de Aram».

Un servidor insignificante llegará a ser rey

Eliseo responde a la pregunta de Hazael revelando el poder que llegará a tener.

Explicación del versículo

Hazael se llama «tu siervo» y «este perro». El término hebreo כֶּלֶב, *kelev*, «perro», funciona aquí como una expresión de insignificancia: ¿cómo podría alguien de su condición realizar una acción de tal magnitud?

La respuesta de Eliseo orienta la interpretación. Jehová le ha mostrado que Hazael será rey de Aram. El problema que plantea el enviado es su posición para ejercer semejante poder, no una declaración inequívoca de que su bondad moral le impediría cometer las atrocidades anunciadas.

«Algo tan grande» se refiere al alcance de lo descrito, no a una aprobación de su crueldad. Eliseo acaba de llamarlo mal y de llorar por las víctimas. La magnitud de las futuras campañas no cambia su gravedad.

La revelación enlaza con 1 Reyes 19:15–18 y prepara la sucesión inmediata. El anuncio de que será rey no incluye una orden de asesinar a Ben-adad. Hazael decidirá por sí mismo cómo actuar cuando regrese ante el señor que lo había enviado.

14 Hazael dejó a Eliseo y regresó a su señor, quien le preguntó: «¿Qué te dijo Eliseo?». Él respondió: «Me dijo que sin duda te recuperarás».

Hazael comunica solo la parte favorable

El enviado vuelve ante Ben-adad sin contarle todo lo que ha oído del profeta.

Explicación del versículo

El rey pregunta qué ha dicho Eliseo. Hazael responde que sin duda se recuperará. Su informe reproduce la afirmación favorable acerca de la enfermedad, pero omite que Jehová ha mostrado al profeta la muerte del monarca.

Tampoco comunica lo que Eliseo le ha dicho acerca de su propio futuro como rey de Aram. El lector dispone de una información que Ben-adad no recibe: el enviado vuelve sabiendo que ocupará el lugar de su señor.

La omisión prepara la acción del día siguiente. La consulta que debía servir al rey enfermo deja de cumplir su función con transparencia, porque quien transmite la respuesta se ha convertido en el hombre interesado en la sucesión.

En 2 Reyes 8:7–15, la repetición de «Sin duda te recuperarás» mantiene visible la distancia entre la posibilidad de superar la dolencia y el peligro que ahora representa Hazael. El desenlace llegará mediante una intervención violenta del propio mensajero.

15 Al día siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre el rostro del rey, y este murió. Hazael reinó en su lugar.

Hazael mata a Ben-adad y ocupa el trono

El desenlace revela cómo el servidor se convierte en sucesor de su señor.

Explicación del versículo

Al día siguiente, Hazael empapa una manta y la extiende sobre el rostro del rey. Ben-adad muere, y Hazael comienza a reinar en su lugar. La secuencia presenta su acción como el medio por el que termina la vida del monarca enfermo.

El cambio de gobierno confirma la revelación comunicada por Eliseo: Hazael sería rey de Aram. Confirma también el anuncio de que Ben-adad moriría. El relato distingue la consulta por la enfermedad del acto violento que acaba con su vida.

La narración no atribuye el asesinato a un mandato del profeta. Eliseo había mostrado dolor por el mal que el nuevo rey haría. Conocer de antemano una acción no equivale a aprobarla ni a liberar de responsabilidad a quien la realiza.

La escena deja preparado el resto de los relatos sobre Aram. Más adelante en este mismo capítulo, los reyes de Israel y Judá combatirán contra Hazael en Ramot de Galaad. El hombre que llegó como mensajero con regalos actuará desde el trono contra los pueblos sobre los que Eliseo había llorado.

Reinado de Joram de Judá

Texto relacionado: 2 Crónicas 21:1–20

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, cuando Josafat era rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

Dos reyes llamados Joram

El relato vuelve a Judá y distingue al nuevo gobernante de su homónimo en Israel.

Explicación del versículo

Joram hijo de Acab reina en Israel, el reino del norte. Joram hijo de Josafat comienza a reinar en Judá, el reino del sur. Los nombres de sus padres y de sus reinos son indispensables para seguir la narración sin confundir a ambos monarcas.

El comienzo del reinado de Judá se sitúa en el quinto año de Joram de Israel. La mención de que Josafat era todavía rey permite entender una etapa de gobierno compartido con su hijo. Es una manera de explicar la superposición que conserva el texto, sin reducir todos los datos a una simple sucesión de reinados sin solapamientos.

El hebreo emplea formas del nombre que pueden aparecer como Joram o Jehoram. La diferencia de forma por sí sola no basta para identificar el reino; aquí lo hacen la filiación y el cargo.

2 Crónicas 21:1–20 desarrolla el reinado del hijo de Josafat y añade detalles sobre su violencia, su culto y el juicio que recibió. La conexión entre ambas casas reales también será importante: su matrimonio lo había unido a la casa de Acab, cuyos caminos seguirá.

---

17 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

La edad y la duración del reinado de Joram

La presentación sitúa al rey de Judá dentro de la sucesión davídica en Jerusalén.

Explicación del versículo

Joram tiene treinta y dos años al comenzar a reinar y gobierna ocho años en Jerusalén. Estos datos pertenecen al hijo de Josafat presentado en el versículo anterior, no al Joram hijo de Acab que reina en Israel.

La edad al ascenso, la duración y la sede del gobierno forman parte de la manera habitual en que Reyes presenta a los monarcas. Permiten situar una vida concreta dentro de la continuidad del reino y preparar la evaluación de sus actos.

2 Crónicas 21:1–20 conserva la misma edad y duración, y ofrece un desarrollo más amplio de ese período. La brevedad de la noticia en Reyes no debe hacer pensar que el relato está interesado únicamente en contar años: enseguida examinará el camino seguido por el rey y sus consecuencias.

Jerusalén continúa siendo la ciudad de la casa de David. Esa continuidad dará especial gravedad a la afirmación siguiente, según la cual el monarca de Judá adoptó el camino de los reyes de Israel y de la casa de Acab.

---

18 Siguió el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, pues estaba casado con una hija de Acab. Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR.

Joram de Judá sigue el camino de la casa de Acab

La alianza familiar entre las casas reales acompaña una profunda desviación del rey.

Explicación del versículo

«Siguió el camino» describe su conducta y la orientación de su gobierno. El monarca no es evaluado solo por ocupar el trono de David, sino por el modelo al que se conforma. En su caso, ese modelo es el de los reyes de Israel y, especialmente, la casa de Acab.

El texto relaciona esa orientación con su matrimonio con una hija de Acab. El vínculo familiar aproxima las dos casas reales y permite que los caminos de aquella dinastía tengan influencia en Judá.

«Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR» ofrece el criterio decisivo de la evaluación. La aceptación de una alianza política o familiar no cambia el juicio de Dios sobre el culto y la conducta del rey.

2 Crónicas 21:1–20 amplía esa evaluación al contar la muerte de sus hermanos, los lugares altos y el extravío de Judá. La relación con la casa de Acab no se limita, por tanto, a una afinidad privada: afecta la vida del pueblo sobre el que Joram tiene responsabilidad.

---

19 Sin embargo, el SEÑOR no quiso destruir a Judá por amor a su siervo David, pues le había prometido darle una lámpara para sus hijos por siempre.

La lámpara de David permanece por la fidelidad de Jehová

La maldad del rey no cancela la promesa que Dios había hecho a su siervo David.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce un contraste con el juicio sobre Joram. Jehová no quiere destruir a Judá por amor a David y por la palabra que le había dado. La preservación no se presenta como aprobación de la conducta del monarca actual.

La «lámpara», hebreo נִיר, *nir*, representa aquí la continuidad de la casa real. 1 Reyes 11:34–36 ya había usado esa imagen al hablar de un descendiente de David en Jerusalén.

La promesa de 2 Samuel 7:12–16 incluye tanto la permanencia de la casa como la corrección de sus hijos cuando hagan el mal. Por eso la fidelidad de Jehová no excluye los reveses y juicios que se narrarán durante el reinado de Joram.

Aplicación editorial

Funda tu esperanza en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, a quien Lucas 1:30–33 anuncia como heredero del trono de David y Rey cuyo reino no tendrá fin. La fidelidad del Padre alcanza su cumplimiento en él. 2 Timoteo 2:8–13 te llama a recordar a Jesús resucitado, descendiente de David, y a perseverar en la salvación que está en Cristo. Recibe esa gracia con fe y obediencia; no uses la paciencia de Dios para justificar la infidelidad.

---

20 En sus días, Edom se rebeló contra el dominio de Judá y puso un rey sobre sí.

Edom establece un rey propio

La rebelión pone en cuestión el dominio que Judá ejercía sobre sus vecinos.

Explicación del versículo

Durante el reinado de Joram, Edom se rebela contra el dominio de Judá y coloca sobre sí a un rey. El hebreo habla de salir «de debajo de la mano» de Judá, una imagen de liberación respecto a su control político.

La decisión de nombrar un monarca propio manifiesta la intención de gobernarse sin someterse a la autoridad de Jerusalén. No es solo un conflicto dentro de la corte de Joram, sino la ruptura de una relación de subordinación entre pueblos.

El rey responderá mediante una expedición con sus carros, pero el resultado narrado después confirmará que no consigue restaurar ese dominio. La continuidad de su casa no equivale a conservar intacto todo su poder territorial.

2 Crónicas 21:1–20 recoge también la rebelión de Edom y la de Libna, y vincula el deterioro del reinado con el abandono de Jehová. En Reyes, estos acontecimientos siguen a la evaluación negativa de Joram y muestran las dificultades concretas que acompañan su gobierno.

---

21 Joram marchó a Zair con todos sus carros. Se levantó de noche y atacó a los edomitas que lo tenían cercado a él y a los jefes de los carros, pero el ejército huyó a sus tiendas.

El ataque nocturno no recupera el dominio de Edom

La campaña de Joram termina con la huida de su ejército y deja sin resolver la rebelión.

Explicación del versículo

Joram marcha a Zair con sus carros. Allí se encuentra cercado por los edomitas y actúa de noche contra ellos. La lectura del versículo presenta el ataque como una respuesta a esa situación de cerco.

El desenlace añade que el ejército huyó a sus tiendas. Esa expresión puede designar el regreso a sus lugares de habitación, además de conservar la imagen del campamento. El movimiento final no describe la consolidación de una ocupación victoriosa de Edom.

La relación entre el golpe nocturno y la retirada puede parecer difícil, pero el versículo siguiente fija el resultado político: Edom quedó libre del dominio de Judá. El ataque nocturno no equivale a una recuperación duradera del territorio.

2 Crónicas 21:1–20 conserva el mismo núcleo de la expedición y de la rebelión. Ambos relatos presentan un reinado que pierde control sobre Edom, pese al uso de sus recursos militares. Los carros de Joram no revierten esa pérdida.

---

22 Así Edom se libró del dominio de Judá hasta el día de hoy. También Libna se rebeló por aquel tiempo.

Edom y Libna se apartan de Judá

El resumen confirma que la campaña no restauró la antigua subordinación.

Explicación del versículo

«Así Edom se libró» expresa el resultado de la rebelión y de la respuesta militar de Joram. El poder de Judá no volvió a imponerse mediante aquella expedición.

«Hasta el día de hoy» se refiere al horizonte desde el que el narrador describe la situación. No debe trasladarse sin más al presente de cada lector, como si el versículo fijara las relaciones políticas de todos los siglos posteriores.

Libna también se rebela por aquel tiempo. La noticia añade otra pérdida de control durante el mismo reinado. El relato no desarrolla aquí una campaña contra ella, pero la incluye en el balance del debilitamiento de Judá.

2 Crónicas 21:1–20 relaciona expresamente la rebelión de Libna con el abandono de Jehová por parte de Joram. La preservación de la lámpara davídica no impidió que su infidelidad tuviera consecuencias en la vida y el gobierno del reino.

---

23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Los anales del reino y la selección del narrador

La fórmula de cierre recuerda que se conocían otros hechos de Joram además de los que Reyes ha destacado.

Explicación del versículo

La pregunta remite al «libro de las crónicas de los reyes de Judá», un registro de hechos reales citado repetidamente en Reyes. La referencia indica que el resumen presente no pretende incluir cada acto del monarca.

Ese título no debe identificarse automáticamente con el libro bíblico que hoy llamamos 2 Crónicas. El texto está remitiendo a los anales del reino; el libro bíblico ofrece, por su parte, otro relato sobre esta misma época.

En 2 Crónicas 21:1–20 pueden leerse más acontecimientos de Joram: violencia contra su familia, desviación religiosa, ataques y una enfermedad que precede a su muerte. Ese pasaje complementa el conocimiento del reinado, sin que sea necesario confundirlo con el documento mencionado por la fórmula.

La selección de Reyes ya ha señalado lo decisivo para su evaluación: el camino de la casa de Acab, la fidelidad de Jehová a David y las rebeliones que el rey no logró revertir. Su conclusión prepara la noticia de la muerte y de la sucesión.

---

24 Joram descansó con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Muere Joram y lo sucede Ocozías

La casa real continúa en Jerusalén después de un reinado evaluado negativamente.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es la fórmula con que se anuncia la muerte del monarca y su incorporación a las generaciones anteriores. Por sí misma no declara que su vida haya sido aprobada por Jehová; el juicio sobre su conducta ya ha sido expresado.

Reyes sitúa su sepultura en la ciudad de David. 2 Crónicas 21:20 precisa que fue enterrado allí, pero no en los sepulcros de los reyes, y añade que murió sin que lo lamentaran. El relato más amplio distingue, por tanto, la ubicación en la ciudad del honor de una sepultura real.

Su hijo Ocozías reina en su lugar. La sucesión conserva la continuidad de la casa de David mencionada antes mediante la imagen de la lámpara. Esa continuidad no elimina la necesidad de examinar cómo responderá el nuevo rey a Jehová.

La sección siguiente mostrará que Ocozías también se orienta por la casa de Acab. El problema del reinado anterior no termina simplemente con el cambio de nombre en el trono: los vínculos familiares y los consejos que recibe seguirán influyendo en el gobierno de Judá.

Reinado de Ocozías de Judá

Texto relacionado: 2 Crónicas 22:1–6

---

25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

Ocozías comienza a reinar en Judá

La nueva presentación sitúa al sucesor de Joram dentro del mismo marco de relaciones con Israel.

Explicación del versículo

Ocozías, hijo de Joram, comienza a reinar sobre Judá en el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel. El nombre repetido de Joram exige conservar la distinción: el padre de Ocozías pertenecía a Judá; el hijo de Acab gobierna el reino del norte.

La sucesión anunciada en el versículo anterior recibe ahora su presentación propia. El relato indicará la edad del nuevo rey, la duración de su gobierno, su familia materna y el camino que sigue.

2 Crónicas 22:1–6 añade que los habitantes de Jerusalén hicieron rey a Ocozías, el hijo menor que quedó después de la muerte de sus hermanos mayores. También explica la influencia de los consejeros de la casa de Acab sobre sus decisiones.

El vínculo entre las casas reales continuará en una campaña militar conjunta. La historia pasará rápidamente desde el comienzo de este breve reinado hasta una visita a Jezreel que será decisiva para el desarrollo del capítulo siguiente.

---

26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, nieta de Omri, rey de Israel.

La edad de Ocozías y su vínculo con Atalía

El breve reinado de Judá está unido por su madre a la dinastía de Omri.

Explicación del versículo

Ocozías tiene veintidós años cuando comienza a reinar y gobierna un año en Jerusalén. Su madre es Atalía, presentada como nieta de Omri, rey de Israel. El hebreo בַּת, *bat*, «hija», puede extenderse a una descendiente de una generación posterior; de ahí «nieta» en este parentesco.

La filiación materna explica por qué la influencia de la casa de Acab continuará dentro de Judá. El siguiente versículo evaluará negativamente el camino seguido por Ocozías y lo relacionará con ese vínculo familiar.

Una diferencia numérica al comparar Crónicas

2 Crónicas 22:2 conserva la cifra «cuarenta y dos años», correspondiente al texto hebreo masorético de ese pasaje. Otras lecturas antiguas de Crónicas dan veintidós, como Reyes. La diferencia debe reconocerse al cotejar ambos relatos.

La cifra de cuarenta y dos plantea una dificultad evidente como edad del hijo, pues 2 Crónicas 21:20 presenta al padre comenzando a reinar a los treinta y dos y reinando ocho años. Aquí Reyes ofrece veintidós años, un dato compatible con la edad del padre. La discrepancia pertenece a la transmisión de la cifra; no exige confundir a este rey de Judá con otro personaje.

---

27 Siguió el camino de la casa de Acab e hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como la casa de Acab, porque estaba emparentado por matrimonio con la casa de Acab.

La casa de Acab orienta también a Ocozías

El nuevo rey prolonga una influencia que ya había marcado el gobierno de su padre.

Explicación del versículo

Ocozías sigue el camino de la casa de Acab y hace lo malo a los ojos de Jehová. La evaluación repite el criterio aplicado a su padre: el parentesco con una casa real poderosa no legitima la conducta que adopta.

Su relación con aquella casa procede de los vínculos matrimoniales de la familia. Su padre se había casado con una hija de Acab, y su madre lo conectaba con la dinastía de Omri.

2 Crónicas 22:1–6 precisa que su madre lo aconsejaba para hacer el mal y que los miembros de la casa de Acab fueron sus consejeros para su ruina. La influencia familiar ayuda a explicar sus decisiones, sin quitarle responsabilidad por el camino que sigue.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, examine los modelos y consejos que orientan tu vida. Efesios 4:17–24 enseña que aprender a Cristo implica abandonar la antigua conducta y vivir conforme a la verdad que está en Jesús. Por la gracia que recibes de él puedes revisar incluso costumbres muy arraigadas en tu entorno. Escucha al Padre en su palabra y permite que el Espíritu Santo te guíe hacia una obediencia que nazca de la fe en Cristo.

---

28 Fue con Joram hijo de Acab a la guerra contra Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Joram.

Ocozías se une a Joram contra Hazael

La cercanía entre las casas reales se expresa en una campaña militar conjunta.

Explicación del versículo

El sujeto es Ocozías, rey de Judá, que va con Joram hijo de Acab, rey de Israel. Ambos combaten contra Hazael, el nuevo rey de Aram presentado en la primera parte del capítulo.

La batalla ocurre en Ramot de Galaad. 1 Reyes 22:1–6 había mostrado que esa ciudad ya había sido motivo de una campaña anterior contra Aram. El nombre vincula la guerra actual con una disputa que ha atravesado más de un reinado.

Los arameos hieren a Joram. La precisión de su filiación permite saber que el herido es el hijo de Acab, rey de Israel; el Joram de Judá ya ha muerto y ha sido sucedido por Ocozías.

La herida tendrá una consecuencia narrativa importante: Joram deberá regresar a Jezreel para recuperarse. Ocozías irá a visitarlo allí, de modo que los dos reyes aliados quedarán reunidos fuera del escenario de la batalla cuando empiece a desarrollarse la acción de Jehú.

---

29 El rey Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los arameos le habían causado en Ramot cuando luchaba contra Hazael, rey de Aram. Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel para visitar a Joram hijo de Acab, porque estaba enfermo.

La recuperación de Joram reúne a los reyes en Jezreel

La visita de Ocozías prepara el encuentro decisivo de la siguiente sección.

Explicación del versículo

Joram hijo de Acab regresa a Jezreel para curarse de las heridas recibidas al combatir contra Hazael en Ramot. Su enfermedad tiene aquí una causa expresamente señalada: las lesiones de la guerra.

Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, baja a visitarlo. La repetición de los nombres de sus padres mantiene la distinción entre ambos reinos y entre los dos monarcas llamados Joram. El visitante es el hijo del rey de Judá fallecido; el herido es el hijo de Acab que gobierna Israel.

La presencia conjunta en Jezreel será importante para el capítulo siguiente. 2 Reyes 9:1–10 comenzará con el envío de un profeta a Ramot de Galaad para ungir a Jehú. Mientras se prepara ese cambio en el mando de Israel, Joram está recuperándose y Ocozías se encuentra con él.

El cierre del capítulo enlaza así tres escenarios: Damasco, donde Hazael alcanzó el trono; Ramot, donde la guerra ha herido a Joram; y Jezreel, donde la visita entre aliados los reunirá ante una crisis que todavía no conocen.

Capítulo 9

Jehú es ungido rey de Israel

---

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Cíñete la cintura, toma este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad.

Eliseo envía a un profeta a Ramot de Galaad

La misión prepara un cambio de gobierno en Israel mientras el rey se recupera lejos del ejército.

Explicación del versículo

Eliseo llama a uno de los hijos de los profetas, es decir, a un integrante de la comunidad profética. Le encarga llevar un frasco de aceite a Ramot de Galaad, donde se encuentran los jefes militares.

«Cíñete la cintura» significa disponerse para salir y moverse con agilidad, recogiendo la ropa que podría estorbar. El mandato concuerda con el carácter urgente de la misión y con la instrucción posterior de partir sin demora.

El aceite tendrá una función pública y política: será derramado sobre la cabeza de Jehú como señal de su designación real. El relato enlaza así con 1 Reyes 19:15–18, donde Jehová había anunciado a Elías el papel de Jehú y la continuidad del ministerio mediante Eliseo.

La ubicación importa. Según 2 Reyes 8:25–29, Joram está en Jezreel para curarse de sus heridas, mientras la campaña contra Aram ha dejado a los mandos en Ramot. La palabra del profeta llegará al ámbito militar desde el que comenzará la caída de la casa de Acab.

---

2 Cuando llegues, busca a Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre sus compañeros y llévalo a una habitación interior.

El mensaje debe entregarse a Jehú en privado

Eliseo identifica con precisión al destinatario y dispone un encuentro separado de los demás comandantes.

Explicación del versículo

Jehú es hijo de Josafat y nieto de Nimsi. Esa genealogía permite reconocer al oficial que después será llamado de manera abreviada «hijo de Nimsi», usando el nombre del antepasado para identificar su casa.

Su padre Josafat no debe confundirse con el rey de Judá del mismo nombre. 1 Reyes 22:41–43 identifica al monarca de Judá como hijo de Asa, mientras aquí Josafat aparece como hijo de Nimsi. Compartir un nombre no hace equivalentes las dos familias.

El enviado deberá hacer que Jehú se levante de entre sus compañeros y llevarlo a una habitación interior. La designación no se anunciará primero ante todos los jefes, sino a él personalmente.

La reserva prepara el desarrollo siguiente. Solo después de recibir la unción, Jehú saldrá y contará a los demás lo que el profeta ha dicho. La reacción de los comandantes convertirá entonces la palabra recibida en una proclamación de apoyo a su reinado.

[3] Toma el frasco de aceite, derrámalo sobre su cabeza y di: “Así dice el SEÑOR: Te he ungido rey sobre Israel”. Después abre la puerta y huye sin esperar».

La unción y la palabra que designan al nuevo rey

El aceite acompaña una declaración cuyo origen y autoridad se atribuyen a Jehová.

Explicación del versículo

El enviado debe derramar el aceite sobre la cabeza de Jehú y pronunciar «Así dice el SEÑOR». El gesto de unción queda interpretado por esa palabra: Jehová lo ha designado rey sobre Israel.

El verbo hebreo מָשַׁח, *mashaḥ*, significa «ungir». Aquí se refiere a la designación de un gobernante concreto del reino del norte. La señal no transmite una aprobación anticipada de cada decisión que Jehú tome después.

La instrucción final es abrir la puerta y huir sin esperar. El mensajero debe cumplir la misión y retirarse; no se le encarga organizar el apoyo del ejército ni permanecer como consejero del nuevo rey.

1 Reyes 1:38–40 muestra también aceite, palabra de reconocimiento y proclamación real en el ascenso de Salomón, aunque las circunstancias de ambos reinados son distintas. En esta escena, la unción dará paso a una ruptura con el monarca que todavía gobierna Israel.

[4] El joven, que era profeta, fue a Ramot de Galaad.

El joven profeta cumple el encargo

La misión pasa de las instrucciones de Eliseo al encuentro con los comandantes.

Explicación del versículo

El joven va a Ramot de Galaad, el lugar señalado. La brevedad del versículo concentra la atención en el cumplimiento del envío y en el lugar donde debe entregar el mensaje.

El texto lo identifica como profeta. Su autoridad en el encuentro no dependerá de un rango militar, sino de la palabra que lleva por encargo de Eliseo. El nombre del mensajero no se da.

Dentro de 2 Reyes 9:1–13, el contraste entre el joven enviado y los jefes del ejército hace visible el medio por el que comienza el cambio político. Un hombre sin mando sobre las tropas llega para comunicar una designación que los comandantes terminarán reconociendo.

La continuación mostrará que ejecuta las partes esenciales del encargo: identifica a Jehú, lo aparta, derrama el aceite, anuncia la palabra y se marcha. La fidelidad de su misión se reconoce en esa correspondencia entre lo recibido y lo realizado.

[5] Al entrar, encontró sentados a los jefes del ejército y dijo: «Tengo un mensaje para ti, comandante». Jehú preguntó: «¿Para cuál de nosotros?». Él respondió: «Para ti, comandante».

El enviado identifica al comandante al que debe hablar

La pregunta de Jehú permite precisar públicamente quién recibirá el mensaje privado.

Explicación del versículo

El joven encuentra sentados a los jefes del ejército y anuncia que tiene una palabra para el comandante. Como hay varios oficiales presentes, Jehú pregunta a cuál de ellos se dirige.

«Para ti, comandante» lo señala de manera inequívoca. El enviado no presenta una convocatoria general ni pide que los militares elijan entre sí al destinatario. Llega buscando a la persona que Eliseo había identificado.

El intercambio prepara la separación respecto a los demás. Jehú se levantará y entrará en la casa, donde recibirá la unción y la declaración de que Jehová lo designa rey.

La presencia inicial de los otros oficiales también explica su curiosidad posterior. Han visto que el joven pide hablar con uno de ellos en particular; cuando Jehú regrese querrán saber qué ocurrió. La misión reservada comenzará así a tener una consecuencia pública dentro del grupo militar.

---

6 Jehú se levantó y entró en la casa. El joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Te he ungido rey sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel.

Jehú es ungido sobre el pueblo de Jehová

El acto privado declara que el reino pertenece a Dios antes que al gobernante que lo recibe.

Explicación del versículo

Jehú se levanta y entra en la casa, tal como requería el encargo de Eliseo. Allí el joven derrama el aceite sobre su cabeza y pronuncia la palabra en nombre de Jehová, Dios de Israel.

La expresión «sobre el pueblo del SEÑOR» es decisiva. Israel no se convierte en propiedad personal del nuevo rey. El gobernante ejercerá autoridad sobre un pueblo que pertenece a Dios y ante cuyo Señor deberá responder.

La designación enfrenta la continuidad de la casa de Acab. En ese momento Joram sigue siendo rey y Jehú forma parte del ámbito de sus servidores; la unción introduce un nuevo mandato que la palabra siguiente explicará como juicio contra aquella casa.

La secuencia cumple lo anunciado en 1 Reyes 19:15–18. La acción de Dios sobre los reinados continúa mediante la palabra profética, incluso cuando el cambio será ejecutado por medio de acontecimientos militares y políticos.

---

7 Herirás a la casa de Acab, tu señor, y yo vengaré en Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del SEÑOR.

Jehová pide cuentas por la sangre de sus siervos

El mandato contra la casa de Acab se vincula con una violencia que no ha quedado olvidada ante Dios.

Explicación del versículo

Jehú recibe el encargo de herir la casa de Acab, llamada todavía la casa de «tu señor». La relación de servicio que había mantenido con aquella dinastía dará paso a una acción contra ella.

El motivo señalado es la sangre de los profetas y de los demás siervos de Jehová, cuya responsabilidad se atribuye a Jezabel. 1 Reyes 18:3–4 había contado la persecución de los profetas, y 1 Reyes 19:1–2 había mostrado la amenaza contra Elías. La posición de la reina no había ocultado esas muertes ante Dios.

«Yo vengaré» sitúa la vindicación en Jehová. El episodio presenta un juicio particular anunciado por su palabra dentro de la historia del reino. La violencia sufrida por sus siervos no será tratada como un costo sin importancia del poder real.

Aplicación editorial

Confía tu causa a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuando padezcas injusticia. 1 Pedro 2:21–25 muestra que él sufrió sin devolver amenazas, se encomendó al que juzga justamente y llevó nuestros

pecados para que vivamos para la justicia. Sigue sus pasos: busca protección y justicia con verdad, y renuncia a la venganza personal como enseña Romanos 12:17–21. La historia de Jehú no te encarga reproducir por iniciativa propia una ejecución del antiguo reino.

---

8 Toda la casa de Acab perecerá. Exterminaré de la casa de Acab a todo varón en Israel, tanto esclavo como libre.

La sentencia alcanza a toda la casa de Acab

El anuncio no se limita a sustituir a un monarca, sino que declara el fin de su dinastía.

Explicación del versículo

«Casa de Acab» designa a la familia real, cuya continuidad hacía posible conservar el poder de una generación a otra. La palabra anunciada declara su desaparición como casa gobernante.

«Todo varón» delimita de manera enfática el alcance de la sentencia, y «tanto esclavo como libre» añade que la posición social no ofrecerá una excepción dentro de esa casa. La formulación reproduce el lenguaje del juicio ya pronunciado contra Acab.

1 Reyes 21:20–24 había unido la condena de su conducta con la ruina de su descendencia. Después, 1 Reyes 21:27–29 había explicado que la calamidad sobre la casa quedaría diferida hasta los días de su hijo. La palabra comunicada ahora a Jehú enlaza con esa historia.

La sentencia debe leerse junto con el motivo expresado antes: la sangre derramada por la casa real y el mal que había promovido. El relato presenta el juicio sobre un poder que había usado su autoridad contra los siervos de Jehová y había hecho pecar a Israel.

---

9 Haré que la casa de Acab sea como la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa hijo de Ahías.

La casa de Acab tendrá el destino de las dinastías anteriores

La comparación sitúa el juicio dentro de una historia repetida de infidelidad real.

Explicación del versículo

Jeroboam hijo de Nabat y Baasa hijo de Ahías habían fundado casas que también terminaron destruidas. Nombrarlas hace comprender el alcance de lo anunciado contra Acab: su dinastía no conservará el trono por el solo hecho de haberlo ocupado durante varias generaciones.

1 Reyes 14:7–11 recoge la sentencia contra la casa de Jeroboam por su idolatría, y 1 Reyes 15:25–30 narra su destrucción mediante Baasa. Este, sin embargo, siguió el camino que había sido condenado y también recibió juicio, como muestra 1 Reyes 16:1–20.

La repetición revela un problema más profundo que cambiar de familia gobernante. Destruir una dinastía culpable no vuelve fiel al que ocupa después su lugar. Cada gobernante responde ante Jehová por el camino que sigue y por el pecado al que conduce al pueblo.

La comparación aplica a Acab una palabra ya pronunciada en 1 Reyes 21:20–24. La nueva unción no introduce un juicio desconectado del pasado: pone en marcha el cumplimiento de lo que Jehová había anunciado.

---

10 Los perros devorarán a Jezabel en el terreno de Jezreel y no habrá quien la sepulte». Entonces abrió la puerta y huyó.

La sentencia sobre Jezabel cierra el mensaje

La palabra anuncia una muerte sin la sepultura que su posición real haría esperar.

Explicación del versículo

Los perros devorarán a Jezabel en Jezreel y no habrá quien la sepulte. La falta de sepultura expresa una deshonra extrema para una figura de la casa real, cuya autoridad había estado asociada a la persecución y al derramamiento de sangre.

El anuncio retoma 1 Reyes 21:20–24, donde Elías había comunicado el destino de Jezabel y de la casa de Acab. La referencia a Jezreel une esa sentencia con el lugar del despojo de Nabot y con la sede a la que Jehú se dirigirá.

Después de entregar el mensaje, el joven abre la puerta y huye. Cumple así la última instrucción recibida de Eliseo. No permanece para gestionar la respuesta militar ni participa en la conversación de Jehú con sus compañeros.

2 Reyes 9:30–37 mostrará que, aunque después se dé una orden de enterrarla, ya no se podrá realizar la sepultura esperada. La palabra del profeta prepara un desenlace que el relato relacionará explícitamente con la autoridad de Jehová.

Los comandantes proclaman rey a Jehú

---

11 Jehú salió a donde estaban los servidores de su señor. Uno le preguntó: «¿Todo está bien? ¿Por qué vino ese loco a verte?». Él respondió: «Ustedes conocen a ese hombre y su manera de hablar».

Los oficiales preguntan por el visitante

Jehú regresa al grupo sin revelar de inmediato lo que ha recibido en privado.

Explicación del versículo

Los hombres son llamados «servidores de su señor», porque todavía pertenecen al ámbito militar del rey Joram. Uno de ellos pregunta si todo está bien y por qué ha venido aquel hombre a ver a Jehú.

La palabra «loco» expresa su manera despectiva de referirse al joven profeta. El narrador lo había identificado como enviado de Eliseo y portador de la palabra de Jehová; el calificativo pertenece al oficial que pregunta, no a una evaluación que invalide su mensaje.

Jehú responde de forma evasiva: ellos conocen al hombre y su manera de hablar. No cuenta todavía la unción ni la designación real, pero la pregunta siguiente mostrará que sus compañeros no aceptan esa respuesta.

La escena hace pasar el contenido del encuentro privado al ámbito público de los comandantes. La reserva solicitada por Eliseo ha permitido entregar la palabra a Jehú; ahora los militares querrán saber qué consecuencias tiene para todos ellos.

---

12 Ellos dijeron: «¡Eso es mentira! Dínoslo». Él respondió: «Me dijo esto y aquello, y añadió: “Así dice el SEÑOR: Te he ungido rey sobre Israel”».

Jehú revela que ha sido ungido rey

La insistencia de los oficiales obtiene la declaración que cambiará su lealtad pública.

Explicación del versículo

«¡Eso es mentira!» rechaza la respuesta evasiva de Jehú, no la palabra profética que ellos todavía desconocen. Le exigen que cuente qué ha ocurrido en el encuentro.

Jehú resume el mensaje mediante «esto y aquello» y cita su afirmación decisiva: «Así dice el SEÑOR: Te he ungido rey sobre Israel». Los demás reciben ahora la noticia de la designación que el aceite había expresado en privado.

El relato no vuelve a reproducir ante ellos cada parte de la sentencia contra la casa de Acab. Concentra la atención en la condición real de Jehú porque esa será la base de su reacción inmediata.

El paso siguiente será una proclamación. Los mismos hombres que se habían referido al mensajero con desprecio actuarán con prontitud al oír que Jehová ha designado un nuevo rey. Su apoyo convertirá la noticia en una ruptura pública con Joram.

---

13 Enseguida cada uno tomó su manto y lo extendió debajo de él, sobre las gradas. Tocaron el cuerno y proclamaron: «¡Jehú es rey!».

Los comandantes proclaman rey a Jehú

La unción privada recibe una respuesta pública de reconocimiento entre los oficiales.

Explicación del versículo

Cada uno toma su manto y lo extiende debajo de Jehú sobre las gradas. El gesto lo honra y lo sitúa ante los demás como la persona a la que están reconociendo como rey.

El toque del cuerno acompaña la proclamación. El hebreo שׁוֹפָר, *shofar*, designa el instrumento con el que se hace oír el anuncio. «¡Jehú es rey!» expresa un compromiso público, no solo una felicitación privada.

1 Reyes 1:38–40 presenta también el toque del cuerno y la aclamación en el ascenso de Salomón. Aquí la proclamación ocurre entre los jefes del ejército mientras Joram permanece en Jezreel, por lo que significa retirarle la lealtad para respaldar a otro gobernante.

El versículo siguiente llamará conspiración a la acción de Jehú contra el rey. La palabra de designación y el apoyo militar no quedan como un símbolo sin efectos: desembocan en una marcha que cambiará el gobierno de Israel.

Jehú mata a Joram

---

14 Así Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, conspiró contra Joram. Joram y todo Israel habían estado defendiendo Ramot de Galaad contra Hazael, rey de Aram.

La proclamación se convierte en conspiración contra Joram

El relato identifica el cambio de lealtad y recuerda el escenario militar que lo hace posible.

Explicación del versículo

Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi, conspira contra Joram. El verbo hebreo relacionado con קָשַׁר, *qashar*, describe aquí la organización de un alzamiento contra el gobernante.

La noticia sigue a la aclamación de los comandantes. Su reconocimiento no es una expresión sin consecuencias: apoya una ruptura con el rey al que hasta entonces servían.

Joram y el ejército habían estado defendiendo Ramot de Galaad contra Hazael. La guerra explica la concentración de los oficiales en esa ciudad y enlaza con 2 Reyes 8:25–29, donde se habían narrado la herida del rey y su regreso a Jezreel.

La historia hace coexistir la designación profética y la forma política del acontecimiento. Jehová había anunciado el fin de la casa de Acab; dentro del reino, ese cambio se pone en marcha mediante una conspiración militar. El versículo siguiente mostrará el cuidado de Jehú por impedir que la noticia llegue antes que él al monarca.

---

15 Pero el rey Joram había regresado a Jezreel para curarse de las heridas que los arameos le habían causado cuando luchaba contra Hazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si están de acuerdo, no dejen que nadie escape de la ciudad para ir a dar aviso a Jezreel».

Jehú procura que Jezreel no reciba aviso

La ausencia del rey y el control de la información son decisivos para el comienzo de la marcha.

Explicación del versículo

Joram ha vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los arameos le causaron en la guerra contra Hazael. Su retiro explica que no esté entre los comandantes que acaban de proclamar a Jehú.

«Si están de acuerdo» solicita que el respaldo expresado se traduzca en cooperación. Jehú pide que no permitan salir a nadie de Ramot para dar aviso a Jezreel. Pretende que el rey no conozca de antemano lo sucedido entre los militares.

La reserva explica la tensión posterior. Cuando la tropa aparezca ante el centinela de Jezreel, Joram deberá preguntar por su intención. El lector conoce la conspiración; el rey todavía actuará buscando una noticia que los mensajeros enviados a Jehú no lograrán traer de regreso.

---

16 Jehú subió a su carro y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí acostado. Ocozías, rey de Judá, también había bajado a visitar a Joram.

Jehú marcha hacia el rey herido

La acción se desplaza desde los mandos de Ramot hasta Jezreel, donde están los dos reyes aliados.

Explicación del versículo

Jehú sube a su carro y va a Jezreel. La proclamación de los comandantes da paso a una iniciativa directa contra Joram, que se encuentra allí recuperándose.

La mención de que está acostado recuerda su condición de herido. Su permanencia lejos de Ramot ha permitido que el anuncio de un nuevo rey se produzca entre sus oficiales sin que él participe de la conversación.

Ocozías, rey de Judá, también está presente porque ha bajado a visitar a Joram. El dato repite la información de 2 Reyes 8:25–29 y prepara que ambos salgan al encuentro de Jehú.

La visita entre monarcas aliados los reúne ante el cambio político que se aproxima. Mientras ellos están en Jezreel, Jehú llega con el apoyo de los comandantes y con la intención de actuar contra la casa de Acab. La escena se dispondrá mediante lo que el centinela alcanza a ver y lo que el rey intenta averiguar.

---

17 El centinela que estaba en la torre de Jezreel vio llegar a la tropa de Jehú y dijo: «Veo una tropa». Joram ordenó: «Toma un jinete y envíalo a su encuentro para que pregunte: “¿Vienen en paz?”».

El centinela ve una tropa que se aproxima

Joram recibe una noticia visual, pero todavía necesita saber con qué intención llega el grupo.

Explicación del versículo

Desde la torre de Jezreel, el centinela distingue una tropa. El narrador la identifica para el lector como la de Jehú, mientras el primer aviso del vigilante se limita a anunciar que ve gente en marcha.

El rey ordena enviar un jinete para preguntar si vienen en paz. El hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, se refiere aquí a la situación de seguridad y a la intención con la que se acercan. Joram quiere saber si se trata de una llegada favorable o de una amenaza.

La pregunta inicia una repetición que atravesará la escena. Dos enviados no regresarán, y al final el propio rey dirigirá la misma pregunta a Jehú.

El contraste entre lo conocido por el lector y lo que ignora el monarca aumenta la tensión. La vigilancia detecta el movimiento, pero el control de la información que Jehú había procurado mantener impide que Joram conozca aún la rebelión.

---

18 El jinete salió a su encuentro y dijo: «Así dice el rey: “¿Vienes en paz?”». Jehú respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí». El centinela informó: «El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no regresa».

El primer mensajero no regresa al rey

Jehú aparta al jinete de su función de informar y le ordena colocarse detrás de él.

Explicación del versículo

El enviado presenta la pregunta en nombre del rey: si Jehú viene en paz. La respuesta no ofrece el informe solicitado. Jehú rechaza que el jinete se ocupe de esa cuestión y le ordena ponerse detrás de él.

La orden coloca al mensajero junto al grupo que avanza, en lugar de permitirle volver a Jezreel con una respuesta. El narrador no reproduce una negociación prolongada; muestra el resultado mediante el aviso del centinela.

El vigilante ve que el jinete ha llegado hasta la tropa y que no retorna. Puede informar sobre sus movimientos, pero no sobre el contenido de lo hablado ni sobre la intención de Jehú.

La escena prolonga la incertidumbre de Joram. El primer intento de obtener información ha quedado frustrado. La respuesta que el rey busca no llegará por ese mensajero, y tendrá que enviar a otro antes de decidir salir personalmente.

---

19 Envió a un segundo jinete, que llegó hasta ellos y dijo: «Así dice el rey: “¿Hay paz?”». Jehú respondió: «¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí».

El segundo jinete recibe la misma respuesta

La repetición confirma que Jehú no permitirá que los enviados lleven al rey el informe que solicita.

Explicación del versículo

Joram envía otro jinete. Este cumple la misma misión y pregunta, en nombre del monarca, si hay paz. El segundo intento procura resolver la falta de noticias que ha dejado el primero.

Jehú repite su respuesta y manda al nuevo enviado ponerse detrás de él. La reiteración muestra una conducta deliberada: retiene el control de la conversación y evita que el mensajero vuelva con la explicación que Joram espera.

El efecto narrativo es acumulativo. La llegada de una tropa podía ser ambigua; que dos mensajeros se incorporen a ella sin regresar hace que el encuentro requiera otra decisión del rey.

En 2 Reyes 9:14–26, la pregunta sobre la paz pasará finalmente a labios del propio Joram. Solo entonces Jehú expresará de manera abierta el motivo de su hostilidad contra la casa real.

---

20 El centinela informó: «Ha llegado hasta ellos, pero no regresa. La manera de conducir es la de Jehú hijo de Nimsi, porque conduce como un loco».

La manera de conducir permite reconocer a Jehú

El centinela identifica al jefe de la tropa por un rasgo de su comportamiento.

Explicación del versículo

El segundo mensajero tampoco regresa. Al seguir observando, el vigilante reconoce en la manera de conducir la de Jehú, llamado aquí «hijo de Nimsi» por el nombre de su abuelo.

«Conduce como un loco» describe una marcha furiosa o impetuosa. La expresión hebrea בְּשִׁגָּעוֹן, *beshiggaon*, caracteriza aquí el modo de conducir que el centinela reconoce. El comentario destaca la precipitación con la que avanza.

La identificación resuelve quién encabeza el grupo, pero no responde a la pregunta del rey sobre la paz. Joram conoce ahora al comandante que llega; todavía debe enfrentarse a la razón de su llegada.

El relato conduce así desde una tropa vista a distancia hasta una persona identificada. El paso siguiente será preparar los carros de ambos reyes y salir a su encuentro. La noticia que no trajeron los mensajeros se convertirá en una confrontación directa.

---

21 Joram ordenó: «Engancha el carro». Cuando engancharon su carro, Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro al encuentro de Jehú. Lo encontraron en el terreno de Nabot de Jezreel.

Los dos reyes encuentran a Jehú en el terreno de Nabot

El lugar de la confrontación conecta el alzamiento con una injusticia anterior de la casa de Acab.

Explicación del versículo

Joram ordena preparar su carro. Él y Ocozías salen, cada uno en su propio vehículo, al encuentro de Jehú. El intento de saber su intención mediante mensajeros da paso a una conversación entre los propios protagonistas.

El narrador identifica el lugar como el terreno de Nabot de Jezreel. 1 Reyes 21:1–16 había contado cómo Jezabel dispuso una falsa acusación contra Nabot, provocó su muerte y permitió que Acab tomara la viña que él no había querido ceder.

El terreno conserva así en la narración el nombre de quien fue despojado. La apropiación real no borra la relación entre el lugar y la violencia con la que pasó a manos de Acab.

La ubicación anticipa la orden que Jehú dará después de matar a Joram. La caída del hijo de Acab quedará relacionada con la palabra de Jehová contra la casa que había derramado sangre y tomado posesión. El episodio es más que un cambio de mando ocurrido en un sitio sin significado.

---

22 Al ver a Jehú, Joram preguntó: «¿Vienes en paz, Jehú?». Él respondió: «¿Cómo puede haber paz mientras continúen las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?».

La pregunta por la paz recibe una acusación contra Jezabel

Jehú declara abiertamente la razón de su hostilidad hacia la casa real.

Explicación del versículo

Joram pregunta a Jehú si viene en paz, retomando la cuestión enviada por los dos jinetes. Ahora obtiene una respuesta directa: Jehú niega que pueda haber paz mientras continúen las prostituciones y hechicerías de Jezabel.

«Prostituciones» expresa en este contexto la infidelidad religiosa promovida por la reina. La acusación señala el abandono de Jehová por otros cultos. 1 Reyes 16:30–33 había relacionado el matrimonio de Acab con Jezabel con el establecimiento del culto de Baal y otras prácticas que provocaron la ira de Jehová.

Las «hechicerías» añaden una acusación de prácticas religiosas ilícitas. El texto no describe aquí rituales particulares, sino que presenta en conjunto una influencia persistente que Jehú denuncia.

La paz que Joram busca no puede reducirse, en la respuesta de Jehú, a saber si el comandante conserva su lealtad política. El encuentro queda situado ante la infidelidad y el juicio de la casa real. Joram comprenderá enseguida que la tropa no llega para ofrecerle un informe favorable.

---

23 Joram dio vuelta a las riendas y huyó, diciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!».

Joram reconoce el alzamiento y trata de huir

La respuesta de Jehú transforma el encuentro en una retirada precipitada del rey.

Explicación del versículo

Joram da vuelta a las riendas y huye. El hebreo habla de volver sus manos, el movimiento con el que dirige el carro. El texto expresa así la decisión de cambiar de rumbo ante el peligro.

«¡Traición, Ocozías!» avisa al rey de Judá que lo acompaña. Desde la posición del monarca que aún ocupa el trono, la acción del comandante es una conspiración contra su señor, tal como el narrador había indicado al comienzo de la marcha.

La exclamación no deshace la palabra anunciada a Jehú. Muestra cómo el cambio de gobierno es percibido por quien está a punto de perderlo. El lector conoce la unción y el juicio; Joram experimenta ahora la ruptura de la lealtad militar.

La huida separará los destinos inmediatos de los dos reyes. Joram será alcanzado en su carro por la flecha de Jehú; Ocozías escapará por otro camino antes de ser también perseguido. La visita que los había reunido en Jezreel los ha llevado juntos a esta crisis.

---

24 Jehú tensó el arco con toda su fuerza e hirió a Joram entre los hombros. La flecha le atravesó el corazón, y él se desplomó en su carro.

La flecha de Jehú mata a Joram

La caída del rey pone fin al encuentro y permite relacionar su muerte con el terreno de Nabot.

Explicación del versículo

Jehú tensa el arco con toda su fuerza y alcanza a Joram entre los hombros mientras este huye. La flecha atraviesa el corazón y el rey se desploma dentro de su carro. La descripción establece con claridad el carácter mortal del golpe.

El carro que debía permitirle alejarse se convierte en el lugar de su caída. El encuentro no termina en una negociación ni en el retorno del comandante al servicio del monarca, sino en la muerte del hijo de Acab.

Este Joram es el rey de Israel que había regresado herido de la guerra contra Aram. Su muerte aquí se debe a la acción de Jehú; no es simplemente el desenlace de las heridas que lo habían llevado a recuperarse en Jezreel.

El significado del lugar se desarrollará en los dos versículos siguientes. Jehú mandará arrojar su cuerpo en el terreno de Nabot y recordará una sentencia de Jehová contra Acab y su casa. La narración interpretará así la caída del monarca en relación con una injusticia que seguía pendiente de juicio.

La sentencia contra Acab y el terreno de Nabot

---

25 Jehú dijo a su oficial Bidcar: «Tómalo y arrójalo en el terreno de Nabot de Jezreel. Recuerda que tú
y yo cabalgábamos juntos detrás de Acab, su padre, cuando el SEÑOR pronunció contra él esta
sentencia:

Jehú recuerda con Bidcar la sentencia contra Acab

La orden sobre el cuerpo de Joram se apoya en una palabra que ambos habían oído anteriormente.

Explicación del versículo

Jehú manda a su oficial Bidcar que tome el cuerpo y lo arroje en el terreno de Nabot de Jezreel. El lugar nombrado al comenzar el encuentro vuelve a ser decisivo después de la muerte del rey.

«Recuerda» apela a una experiencia compartida. Jehú afirma que él y Bidcar cabalgaban juntos detrás de Acab cuando Jehová pronunció la sentencia que citará enseguida. El recuerdo los sitúa como testigos de una palabra anterior que Jehú aplica al desenlace presente.

El término hebreo מַשָּׂא, *massa*, designa aquí un pronunciamiento profético de juicio. La «sentencia» es el mensaje que debe recordarse para comprender la orden.

1 Reyes 21:17–19 narra la confrontación de Elías con Acab en la viña. El recuerdo de Jehú relaciona el cuerpo del hijo con aquella condena de la casa real. El siguiente versículo añadirá expresamente a los hijos de Nabot entre las víctimas cuya sangre Jehová había visto.

---

26 “Ciertamente ayer vi la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos —declara el SEÑOR—, y te daré tu
paga en este mismo terreno —declara el SEÑOR—”. Ahora tómalo y arrójalo en ese terreno, conforme
a la palabra del SEÑOR».

La sangre de Nabot y de sus hijos no quedó oculta

La sentencia recordada une el juicio de la casa real con el terreno que había adquirido mediante violencia.

Explicación del versículo

Jehová declara haber visto la sangre de Nabot y la de sus hijos y anuncia una retribución en ese mismo terreno. La mención de los hijos añade información que 1 Reyes 21:1–16 no había desarrollado al contar el proceso contra Nabot. No se explica aquí cómo ocurrió cada una de esas muertes.

«Ayer» pertenece a la sentencia antigua que Jehú está citando. No significa que Nabot hubiera muerto el día anterior al encuentro con Joram. La orden presente se basa en una palabra pronunciada contra Acab durante su vida.

1 Reyes 21:27–29 había anunciado que la calamidad sobre su casa llegaría en los días de su hijo. Jehú aplica ahora aquella palabra al cuerpo de Joram y manda arrojarlo en el terreno. El despojo de una familia no había desaparecido de la memoria de Dios.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, transforme tu relación con los bienes y con quienes han sufrido injusticia. En Lucas 19:1–10, Jesús busca y salva al perdido, y la respuesta de Zaqueo incluye

disposición a restituir lo defraudado. Si te has beneficiado del daño ajeno, di la verdad y procura repararlo. Esa reparación es fruto de la gracia recibida de Cristo, nunca el precio con que compras su salvación.

Jehú mata a Ocozías

Texto relacionado: 2 Crónicas 22:7–9

---

27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet-hagán. Jehú lo persiguió y dijo: «¡Hiéranlo también a él en su carro, en la subida de Gur, junto a Ibleam!». Ocozías huyó a Meguido y murió allí.

Ocozías huye y también es perseguido

El rey de Judá queda alcanzado por el alzamiento que ha provocado la muerte de su aliado.

Explicación del versículo

Al ver lo sucedido a Joram, Ocozías escapa por el camino de Bet-hagán. Jehú lo persigue y ordena herirlo en su carro, en la subida de Gur junto a Ibleam. El relato añade que Ocozías huye a Meguido y muere allí.

La noticia conecta su destino con la alianza descrita en 2 Reyes 8:25–29. Había seguido el camino de la casa de Acab, combatido junto a Joram y acudido a visitarlo a Jezreel. Esa visita lo puso en el lugar de la confrontación con Jehú.

Comparación con Crónicas

2 Crónicas 22:7–9 atribuye su ruina a la disposición de Dios mediante la visita a Joram. Su relato menciona también la captura de Ocozías mientras estaba escondido en Samaria, su entrega a Jehú y su muerte. Reyes, en cambio, desarrolla la persecución y sitúa la muerte en Meguido.

Ambos pasajes relacionan el final del rey de Judá con el juicio contra la casa de Acab, pero conservan diferencias de lugares y secuencia. No proporcionan por sí solos un itinerario detallado que permita combinar con certeza cada movimiento. La comparación debe reconocer esos datos, sin añadir viajes o etapas como si estuvieran expresamente narrados.

---

28 Sus servidores lo llevaron en un carro a Jerusalén y lo sepultaron en su tumba, con sus padres, en la ciudad de David.

Los servidores llevan a Ocozías a Jerusalén

La muerte fuera de Judá da paso a una sepultura en la ciudad de su propia casa real.

Explicación del versículo

Los servidores de Ocozías transportan su cuerpo en un carro hasta Jerusalén. Después de la persecución y la muerte, el movimiento del relato vuelve al reino del que había salido para visitar a Joram.

Es sepultado en su tumba, con sus padres, en la ciudad de David. La noticia conserva su pertenencia a la casa real de Judá, aunque su conducta haya sido evaluada por la influencia de la casa de Acab.

2 Crónicas 22:7–9 también menciona la sepultura y explica que se recordó su descendencia de Josafat, quien había buscado a Jehová de todo corazón. «Hijo» tiene allí el sentido amplio de descendiente, pues Ocozías era nieto de aquel rey.

El honor de la sepultura no modifica el juicio anterior sobre su vida ni elimina las consecuencias de sus decisiones. La fórmula cierra su historia personal antes de que el relato vuelva al destino de Jezabel en Jezreel.

29 Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá en el año once de Joram hijo de Acab.

Una noticia retrospectiva sobre el ascenso de Ocozías

El relato vuelve al comienzo de su breve reinado después de haber contado su muerte.

Explicación del versículo

«Había comenzado a reinar» indica una mirada hacia atrás. No presenta la llegada de otro Ocozías al trono después de su sepultura, sino que añade un dato sobre el rey de Judá cuya historia acaba de cerrarse.

El sincronismo lo sitúa en el año once de Joram hijo de Acab. 2 Reyes 8:25 había mencionado el año doce para su ascenso. Hay, por tanto, una diferencia de un año entre las dos noticias que debe reconocerse al compararlas.

Estos versículos no explican la razón de la diferencia ni detallan qué criterio de cómputo se está empleando en cada noticia. No permiten afirmar con certeza una reconstrucción cronológica que resuelva todos los datos únicamente a partir de ellos.

La identidad del monarca, su parentesco y su participación en la visita a Jezreel permanecen claros. El breve recordatorio completa su presentación regia dentro del reinado del Joram de Israel que también acaba de morir.

Muerte de Jezabel

30 Jehú llegó a Jezreel. Cuando Jezabel se enteró, se pintó los ojos, se arregló el cabello y se asomó a la ventana.

Jezabel se prepara para recibir a Jehú

La escena se traslada al palacio y presenta el último enfrentamiento de la reina.

Explicación del versículo

Jezabel se entera de la llegada de Jehú a Jezreel. Se pinta los ojos, se arregla el cabello y se asoma a una ventana. El narrador la muestra preparando su presentación antes de dirigirse al hombre que acaba de derribar a su hijo.

El hebreo menciona פּוּךְ, *pukh*, un cosmético empleado en los ojos. El arreglo forma parte de la escena de una figura real que se dispone a afrontar públicamente a su adversario.

Las palabras del versículo siguiente precisarán su actitud: comparará a Jehú con un asesino de su propio señor. El texto desarrolla su resistencia mediante ese desafío verbal.

La ventana sitúa a Jezabel por encima del acceso por el que entra Jehú y permite el intercambio con los servidores que están en el interior. La disposición del lugar será decisiva cuando él pregunte quién está de su parte y los eunucos se asomen.

31 Al entrar Jehú por la puerta, ella dijo: «¿Vienes en paz, Zimri, asesino de tu señor?».

Jezabel llama a Jehú «Zimri»

La pregunta por la paz se convierte en una acusación de asesinato y usurpación.

Explicación del versículo

Mientras Jehú entra por la puerta, Jezabel lo interpela con el nombre de Zimri y lo llama asesino de su señor. La referencia es una comparación deliberada con un episodio anterior del reino.

1 Reyes 16:8–20 había contado que Zimri, jefe de carros, conspiró contra Ela, lo mató y ocupó el trono. Su reinado duró siete días, hasta que el ejército proclamó a Omri y tomó Tirsa. El alzamiento terminó con la muerte del propio Zimri.

Al usar ese nombre, Jezabel presenta a Jehú como otro servidor que mata al rey al que debía lealtad. La memoria del breve y desastroso reinado añade fuerza al desafío: el asesinato del señor no garantiza un poder duradero.

«¿Vienes en paz?» retoma la pregunta que ha atravesado el capítulo, pero ahora con un tono acusatorio. Jezabel no recibe a Jehú como gobernante legítimo; intenta definir su acción mediante la figura de un usurpador cuyo destino ya era conocido en la historia de Israel.

---

32 Él levantó el rostro hacia la ventana y preguntó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». Dos o tres eunucos se asomaron hacia él.

Jehú pide que los servidores del palacio elijan su lealtad

El enfrentamiento verbal se desplaza hacia quienes están junto a Jezabel.

Explicación del versículo

Jehú levanta el rostro hacia la ventana y pregunta dos veces quién está con él. En lugar de continuar discutiendo la comparación con Zimri, dirige la atención a las personas que pueden actuar dentro del palacio.

Dos o tres eunucos se asoman. Se trata de servidores de la corte que están en el lugar desde el que Jezabel ha hablado. Su respuesta visible permite que Jehú les dé la orden del versículo siguiente.

La pregunta revela que la autoridad de la reina depende también de la lealtad de quienes la rodean. Su posición en la ventana y su origen real no le garantizan que los miembros de su propia casa la defiendan.

La escena hace avanzar el cambio de poder desde el ejército hasta el interior del palacio. Los comandantes habían proclamado rey a Jehú en Ramot; ahora el apoyo de los servidores de Jezabel permitirá ejecutar la orden con la que terminará su vida.

---

33 Él dijo: «¡Arrójenla abajo!». La arrojaron, y su sangre salpicó la pared y los caballos, y él la pisoteó.

Jezabel es arrojada desde la ventana

La orden de Jehú y la acción de los eunucos ponen fin a la resistencia de la reina.

Explicación del versículo

Jehú manda arrojarla, y los hombres obedecen. La sangre que salpica la pared y los caballos muestra la violencia de la caída. El texto añade que él la pisoteó, dentro de la escena dominada por los caballos y el carro.

La mujer que se había presentado desde lo alto de la ventana queda derribada ante quien entra al palacio. La inversión expresa la pérdida completa de una autoridad que había perseguido a los profetas y promovido la violencia de la casa de Acab.

El relato no termina con la caída. La orden posterior de sepultarla permitirá descubrir lo que ha ocurrido con su cuerpo y relacionarlo con la sentencia pronunciada por Elías.

En 2 Reyes 9:30–37, la narración mantiene la gravedad del desenlace sin separar la muerte de Jezabel de la palabra de Jehová. El juicio anunciado al principio del capítulo llegará a ser reconocido mediante lo que encuentren quienes salgan a buscar sus restos.

---

34 Entró, comió y bebió. Después dijo: «Encárguense de esa maldita y sepúltenla, porque es hija de rey».

El origen real de Jezabel motiva una orden de sepultura

Después de entrar, Jehú manda atender su cuerpo, pero la orden no alcanzará a producir el entierro esperado.

Explicación del versículo

Jehú entra, come y bebe. El relato muestra que ya ocupa el espacio que antes pertenecía a la casa contra la que se ha alzado. Después dirige una orden sobre el cuerpo de Jezabel.

La llama «esa maldita», una expresión que la sitúa bajo la condena anunciada. Aun así, manda sepultarla porque es hija de rey. Su origen reclama, a sus ojos, una atención que impida dejar el cuerpo sin entierro.

1 Reyes 16:30–33 había identificado a Jezabel como hija de Et-baal, rey de los sidonios. Su matrimonio con Acab había unido esa procedencia real con la introducción del culto de Baal en la corte israelita.

La orden tardía prepara el descubrimiento siguiente. La dignidad reconocida a su nacimiento no podrá cambiar lo que se había anunciado sobre su final. El intento humano de darle sepultura encontrará un cuerpo ya consumido en gran parte.

---

35 Fueron a sepultarla, pero solo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de las manos.

Solo quedan algunos restos de Jezabel

Quienes salen a sepultarla encuentran un desenlace que la orden real ya no puede revertir.

Explicación del versículo

Los enviados van a cumplir el mandato de Jehú, pero encuentran únicamente el cráneo, los pies y las palmas de las manos. La enumeración subraya la destrucción del cuerpo y la imposibilidad de realizar la sepultura que se había previsto.

La noticia contrasta con el arreglo y la posición de Jezabel en la ventana. La presentación de una reina que enfrentaba a su adversario ha dado paso a unos restos que ya no conservan la figura con la que había aparecido.

El relato no atribuye a la orden de sepultura el resultado final. La orden fracasa porque lo ocurrido al cuerpo responde al destino anunciado antes. Los enviados regresarán para contarlo.

La interpretación llegará en el versículo siguiente: Jehú reconocerá que los perros han devorado su carne conforme a la palabra comunicada por Elías. La descripción física sirve así a la relación entre anuncio y cumplimiento que estructura el cierre del capítulo.

---

36 Regresaron y se lo contaron. Él dijo: «Esta es la palabra del SEÑOR que habló por medio de su siervo Elías el tisbita: “En el terreno de Jezreel los perros devorarán la carne de Jezabel.

Jehú reconoce la palabra pronunciada por Elías

El informe de los enviados recibe una interpretación que remite a la sentencia anterior de Jehová.

Explicación del versículo

Los hombres regresan y cuentan lo que han encontrado. Jehú identifica el resultado como cumplimiento de la palabra que Jehová había hablado por medio de Elías el tisbita.

1 Reyes 21:20–24 había anunciado que los perros comerían a Jezabel en Jezreel. La relación entre aquella palabra y los restos encontrados explica por qué la orden de enterrarla no produjo la sepultura que su origen real parecía reclamar.

El título «su siervo» sitúa a Elías como mensajero de Jehová. La autoridad de la sentencia procede de Dios, aunque haya sido comunicada por medio de un hombre al que Jezabel había amenazado, como recuerda 1 Reyes 19:1–2.

El contraste es fuerte: la reina había procurado acabar con la vida del profeta, pero su amenaza no canceló la palabra de Dios. El capítulo concluye dejando a esa palabra, y no al desafío final de Jezabel, la interpretación de su destino.

---

37 El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo en el terreno de Jezreel, de modo que nadie podrá decir: Esta es Jezabel”».

La deshonra final de Jezabel

La imagen del cadáver disperso cierra el contraste entre su poder anterior y el juicio anunciado.

Explicación del versículo

El cuerpo será como estiércol sobre el campo de Jezreel, de modo que nadie pueda señalarlo y decir «Esta es Jezabel». La comparación presenta restos sin la integridad y el reconocimiento asociados a una sepultura real.

La palabra cierra el desenlace de quien había usado su posición para promover idolatría y derramar sangre. La pertenencia a una familia de reyes no pudo asegurarle un final honorable ni dejar sin efecto el juicio de Jehová.

El papel de Jehú en este cumplimiento tampoco termina toda evaluación sobre su vida. 2 Reyes 10:28–31 reconocerá su acción contra la casa de Acab y a la vez señalará que no siguió de todo corazón la ley de Jehová. El instrumento del juicio también responde ante Dios por su propia fidelidad.

Aplicación editorial

Toma en serio el juicio de Dios y acude con arrepentimiento a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará al mundo con justicia por medio del que ha resucitado. La esperanza que ofrece Jesús está fundada en su muerte y resurrección, y en su nombre se proclama el perdón, como enseña Lucas 24:44–49. Recibe su gracia por la fe y deja que el Espíritu Santo guíe tu vida en la verdad; el poder, la reputación y el origen familiar no pueden ocupar el lugar de Cristo.

Capítulo 10

Jehú extermina la casa de Acab

---

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los jefes de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo:

La casa de Acab todavía tiene herederos y protectores en Samaria

Después de las muertes de Joram y Jezabel, Jehú dirige su atención hacia quienes pueden mantener la dinastía.

Explicación del versículo

Los setenta hijos de Acab están en Samaria. «Hijos» pertenece aquí al lenguaje de la casa real y puede abarcar a sus descendientes; el relato no da una lista que permita establecer la edad y el parentesco exacto de cada uno.

Jehú envía cartas a quienes ejercen autoridad y a quienes tienen a su cargo a esos miembros de la familia real. El hebreo llama a los tutores אֹמְנִים, *omenim*, personas encargadas de criar y cuidar. Su función explica que los descendientes se encuentren bajo su protección.

Las cartas se dirigen a Samaria, aunque entre los destinatarios el texto menciona a los jefes de Jezreel. No se explica cómo se produjo esa distribución de autoridades. Lo importante para la acción siguiente es que los receptores disponen de los herederos y de recursos para sostener la casa de Acab.

El conflicto deja así el encuentro entre dos hombres en Jezreel y alcanza la continuidad de toda la dinastía. La primera carta pondrá a prueba si sus protectores están dispuestos a combatir por ella.

---

2 «Cuando reciban esta carta, ustedes que tienen consigo a los hijos de su señor, carros, caballos, una ciudad fortificada y armas,

Jehú enumera los recursos de sus posibles adversarios

La carta empieza reconociendo lo que Samaria tiene para defender a la casa real.

Explicación del versículo

Los destinatarios tienen consigo a los hijos de su señor, carros, caballos, una ciudad fortificada y armas. La enumeración reúne las dos condiciones de una resistencia: un heredero que pueda ser proclamado y los medios para defenderlo.

La carta no se presenta como una súplica de ayuda de parte de Jehú. Es un desafío dirigido a quienes todavía podrían organizar la continuidad de la casa de Acab frente al hombre que ha matado al rey.

La mención de la ciudad fortificada hace visible que Samaria no está indefensa desde el punto de vista militar. Sin embargo, el temor de las autoridades pesará más que el inventario de recursos del que disponen.

El versículo siguiente completa la frase con una exigencia: elegir al mejor de los hijos, ponerlo en el trono y luchar por su casa. Así, Jehú lleva la cuestión de la lealtad desde una adhesión verbal hasta la disposición a sostenerla mediante una guerra.

---

3 escojan al mejor y más apto de los hijos de su señor, pónganlo en el trono de su padre y luchen por la casa de su señor».

Un desafío a defender la sucesión de Acab

Jehú obliga a las autoridades a decidir si proclamarán un heredero y combatirán por él.

Explicación del versículo

La carta propone escoger al mejor y más apto de los hijos de su señor. La cuestión es encontrar a alguien capaz de ocupar el trono que pertenecía a su padre y servir como centro de una resistencia.

«La casa de su señor» designa la dinastía. Luchar por ella significaría oponerse al nuevo poder de Jehú y procurar que un descendiente de Acab conserve el reino.

La propuesta funciona dentro de un desafío. Jehú acaba de mostrar que puede derribar a los reyes que estaban en Jezreel. Ahora hace explícito el costo de continuar siendo fieles a la familia que los destinatarios protegen.

La reacción siguiente mostrará cómo reciben la carta: no como una oportunidad tranquila de organizar una sucesión, sino como una amenaza que les provoca muchísimo miedo. El contraste entre los medios de defensa y su incapacidad de decidirse a usarlos prepara su sometimiento.

---

4 Pero ellos tuvieron muchísimo miedo y dijeron: «Dos reyes no pudieron hacerle frente; ¿cómo podremos nosotros?».

El temor impide que sostengan a la dinastía

Las autoridades comparan sus fuerzas con el destino de Joram y Ocozías.

Explicación del versículo

«Muchísimo miedo» expresa el efecto de la carta. El hebreo repite el adverbio de intensidad, haciendo notar que el desafío no produce entre ellos una decisión de combate.

Los dos reyes que no pudieron hacer frente a Jehú son Joram de Israel y Ocozías de Judá, cuyas muertes se narraron en 2 Reyes 9:14–26 y 2 Reyes 9:27–29. Sus títulos y sus carros no evitaron el desenlace.

«¿Cómo podremos nosotros?» aplica ese precedente a su propia situación. Aunque tienen una ciudad fortificada, armas y miembros de la casa real, no creen poder resistir al vencedor.

La respuesta explica la desintegración del apoyo a Acab. La continuidad de una familia en el poder depende también de que sus servidores estén dispuestos a sostenerla. Aquí el temor llevará a quienes tenían bajo cuidado a los herederos a ponerse al servicio de su adversario.

---

5 El encargado del palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron este mensaje a Jehú: «Somos tus siervos y haremos todo lo que nos digas. No proclamaremos rey a nadie. Haz lo que te parezca bien».

Los protectores de la casa real se someten a Jehú

Las autoridades renuncian a proclamar otro rey y ofrecen obediencia al nuevo poder.

Explicación del versículo

La respuesta reúne al encargado del palacio, al gobernador de la ciudad, a los ancianos y a los tutores. La enumeración muestra que la decisión abarca tanto la administración como a quienes cuidan de la familia real.

«Somos tus siervos» transfiere verbalmente su lealtad a Jehú. Aceptan hacer lo que él mande y declaran que no proclamarán a ningún heredero. La posibilidad de organizar la resistencia planteada en la primera carta queda rechazada.

«Haz lo que te parezca bien» deja la iniciativa en manos del vencedor. No expresa una evaluación profética de todas sus acciones, sino la disposición de quienes se someten por temor a enfrentarle.

La segunda carta mostrará lo que Jehú exigirá como prueba de esa obediencia. Los tutores ya no actuarán como defensores de las personas confiadas a su cuidado, sino como ejecutores de la orden dirigida contra ellas.

---

6 Él les escribió una segunda carta: «Si están de mi parte y me obedecen, tomen las cabezas de los hijos de su señor y vengan a verme a Jezreel mañana a esta hora». Los setenta hijos del rey estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

La segunda carta exige una prueba sangrienta de lealtad

Jehú convierte la oferta de obediencia en una orden contra los hijos del rey.

Explicación del versículo

«Si están de mi parte y me obedecen» retoma las palabras con las que las autoridades se habían sometido. Ahora deben demostrar esa lealtad llevando a Jezreel las cabezas de los hijos de su señor.

La orden fija un plazo: mañana a esa hora. La entrega deberá ser rápida y verificable. La continuidad de la casa de Acab quedará destruida mediante la acción de quienes la habían protegido.

El recordatorio de que los setenta estaban con los principales que los criaban aumenta la gravedad de la escena. No son prisioneros capturados por Jehú en una batalla; están confiados al cuidado de los destinatarios de la carta.

La narración permite distinguir responsabilidades. Jehú no ejecuta personalmente esta orden, pero la escribe y exige su cumplimiento. La acción de los hombres de Samaria, narrada después, no lo convierte en alguien ajeno al destino que ha dispuesto.

---

7 Cuando les llegó la carta, tomaron a los setenta hijos del rey y los degollaron. Pusieron sus cabezas en cestos y se las enviaron a Jehú a Jezreel.

Las autoridades cumplen la orden y envían las cabezas

La destrucción de los herederos se realiza por medio de quienes los tenían bajo su cuidado.

Explicación del versículo

La llegada de la carta produce una respuesta inmediata: toman a los setenta hijos del rey y los degüellan. El número enlaza a las víctimas con el grupo presentado al comienzo del capítulo.

El verbo hebreo שָׁחַט, *shaḥat*, describe aquí la matanza. El texto no suaviza la acción mediante el lenguaje de una sucesión pacífica. La ruina de la dinastía incluye la muerte de sus miembros.

Las cabezas se colocan en cestos y se envían a Jehú a Jezreel. Constituyen la prueba material de que se ha obedecido su exigencia y de que los receptores de la carta han renunciado a sostener la casa real.

El envío prepara el discurso público de Jehú. El lector conoce tanto la orden como su ejecución antes de oír la pregunta «¿quién mató a todos estos?». Por eso podrá reconocer la participación de varios actores sin olvidar quién inició y dirigió la operación.

---

8 Llegó un mensajero y le informó: «Han traído las cabezas de los hijos del rey». Él ordenó: «Pónganlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana».

La entrega se convierte en una exhibición pública

Jehú dispone que la prueba de obediencia permanezca visible hasta la mañana.

Explicación del versículo

Un mensajero anuncia que han llegado las cabezas de los hijos del rey. La orden enviada a Samaria se ha cumplido y el resultado ha sido llevado hasta Jezreel.

Jehú manda colocarlas en dos montones a la entrada de la puerta. El lugar hace que la caída de la casa real sea visible ante la población. La escena deja de pertenecer solo a la comunicación entre el nuevo rey y las autoridades de Samaria.

«Hasta la mañana» prepara su comparecencia ante el pueblo. La exhibición será el escenario concreto desde el que hablará de su propia conspiración y de la participación de otros en estas muertes.

El orden del relato importa: el lector ha visto la carta, la matanza y el envío antes de escuchar el discurso público. Puede así comparar lo que Jehú dirá con la responsabilidad que sus decisiones han tenido en lo ocurrido.

---

9 Por la mañana salió, se puso de pie y dijo a todo el pueblo: «Ustedes son inocentes. Yo conspiré contra mi señor y lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?

Jehú reconoce su conspiración y señala la participación de otros

Su discurso ante la población utiliza las cabezas expuestas como parte de una explicación del cambio de poder.

Explicación del versículo

«Ustedes son inocentes» separa a los oyentes de la responsabilidad que él reconoce enseguida: conspiró contra su señor y lo mató. Se refiere a la muerte de Joram, narrada en 2 Reyes 9:14–26.

La pregunta «¿quién mató a todos estos?» dirige la atención hacia quienes ejecutaron a los setenta en Samaria. El derrumbe de la dinastía ya no depende solo del golpe dado por Jehú: sus propios protectores han participado en la destrucción de los herederos.

Sin embargo, las cartas que el lector acaba de conocer muestran que Jehú ordenó y exigió esas muertes. La pregunta pública no elimina su responsabilidad como quien dispuso la acción. El relato permite escuchar su argumentación sin perder de vista la secuencia anterior.

El discurso continuará afirmando que se ha cumplido la palabra de Jehová contra Acab. Jehú ofrece, por tanto, una interpretación pública de unos hechos cuya ejecución ha repartido entre su propia iniciativa y la obediencia de las autoridades.

---

10 Sepan, pues, que no caerá a tierra ninguna palabra del SEÑOR de las que pronunció el SEÑOR contra la casa de Acab. El SEÑOR ha hecho lo que dijo por medio de su siervo Elías».

Ninguna palabra de Jehová caerá a tierra

Jehú interpreta la ruina de Acab como cumplimiento del anuncio comunicado por Elías.

Explicación del versículo

La imagen de una palabra que no cae a tierra expresa que no quedará sin efecto. La autoridad de los reyes y la demora de los acontecimientos no han vuelto inútil lo que Jehová había declarado contra la casa de Acab.

«El SEÑOR ha hecho lo que dijo» remite a una historia anterior a la proclamación de Jehú. 1 Reyes 21:20–24 había anunciado la desaparición de aquella casa, y 1 Reyes 21:27–29 había situado la calamidad dinástica en los días del hijo de Acab.

Elías es llamado siervo de Jehová. La sentencia no procedía del resentimiento personal del profeta ante la corte, sino de la palabra de Dios contra la idolatría, la sangre derramada y el abuso de poder.

Esta afirmación será retomada por el narrador al describir lo ocurrido en Samaria. Al mismo tiempo, la evaluación final del capítulo distinguirá el cumplimiento de este juicio de la obediencia de todo corazón que Jehú tampoco llegó a practicar.

11 Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus principales, sus allegados y sus sacerdotes, hasta no dejarle ningún sobreviviente.

La destrucción alcanza al entorno de Acab en Jezreel

La caída de la casa real incluye a los principales apoyos de su poder en la ciudad.

Explicación del versículo

Jehú mata a los que quedan de la casa de Acab en Jezreel. La noticia amplía el alcance de las acciones anteriores: no se limita a Joram, Jezabel y los hijos que estaban en Samaria.

El texto enumera a sus principales, allegados y sacerdotes. Son personas vinculadas al gobierno, a la cercanía de la casa y a su ámbito religioso. La destrucción de una dinastía alcanza también la red de apoyos mediante la cual ejercía su autoridad.

«Hasta no dejarle ningún sobreviviente» subraya el carácter exhaustivo de la acción en Jezreel. El relato nombrará después a quienes todavía quedan en Samaria; las dos ciudades forman parte de la caída de una misma casa.

La secuencia muestra que eliminar a un monarca no ha sido el único objetivo de Jehú. Busca impedir la continuidad de la familia y de sus apoyos, y a continuación se pondrá en marcha hacia la capital para completar allí esa acción.

Jehú se dirige a Samaria

12 Luego partió y se dirigió a Samaria. En el camino, estando en Bet-equed de los Pastores,

Jehú toma el camino hacia Samaria

El movimiento entre ciudades da lugar a nuevos encuentros antes de llegar a la capital.

Explicación del versículo

Jehú parte de Jezreel y se dirige a Samaria. La ciudad donde estaban los setenta hijos seguirá siendo importante porque allí quedan otros miembros de la casa de Acab y se encuentra el templo de Baal.

Bet-equed de los Pastores es el lugar del camino en el que se sitúa el encuentro siguiente. Allí el avance de Jehú se cruza con un grupo relacionado con la familia real de Judá.

La frase queda abierta hasta el versículo siguiente. Leerla junto con 2 Reyes 10:12–17 permite seguir una unidad de desplazamiento: el encuentro con los parientes de Ocozías, la incorporación de Jonadab al carro y, por último, la llegada a Samaria.

El cambio de escenario amplía los efectos del alzamiento. Lo que comenzó entre comandantes en Ramot y se manifestó en Jezreel alcanza ahora las relaciones familiares y religiosas vinculadas con la capital.

13 Jehú encontró a unos parientes de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes son ustedes?». Ellos respondieron: «Somos parientes de Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre».

Los parientes de Ocozías se presentan ante Jehú

Su respuesta revela los vínculos que mantienen con la casa real derribada.

Explicación del versículo

Jehú pregunta quiénes son los hombres que encuentra. Ellos se identifican como parientes de Ocozías, rey de Judá, y explican que van a saludar a los hijos del rey y de la reina madre.

El hebreo utiliza una forma de אָח, *aḥ*, «hermano», que puede extenderse a otros parientes. Aquí «parientes» permite leer la noticia junto con 2 Crónicas 22:1–6, donde se había contado la muerte de los hermanos mayores de Ocozías. 2 Crónicas 22:7–9 también menciona a hijos de sus hermanos dentro del juicio asociado a Jehú.

Su propósito de saludar a la familia real manifiesta la cercanía entre Judá y la casa de Acab. El matrimonio de Joram de Judá y la relación de Ocozías con esa casa habían acompañado una alianza militar y un mismo camino de infidelidad.

La respuesta deja a los hombres identificados con el entorno que Jehú está eliminando. El encuentro de visita terminará de manera violenta en el versículo siguiente.

---

14 Él ordenó: «¡Captúrenlos vivos!». Los capturaron vivos y los degollaron junto a la cisterna de Bet-equed: cuarenta y dos hombres. No dejó con vida a ninguno.

Los cuarenta y dos hombres son capturados y muertos

La orden de apresarlos vivos conduce a una ejecución junto a la cisterna de Bet-equed.

Explicación del versículo

Jehú ordena que los capturen vivos. La repetición confirma que la captura se realiza así; no significa que haya decidido perdonarles la vida. A continuación son degollados junto a la cisterna.

El número de cuarenta y dos y la afirmación de que ninguno quedó con vida dan a la noticia un alcance definido. La narración se refiere al grupo que acaba de identificarse como parientes de Ocozías, no a todos los habitantes de Judá.

La visita que pretendían hacer a los miembros de la casa real los había puesto en el camino de Jehú. El episodio muestra cómo la ruina de la alianza entre casas alcanza a personas que se dirigían a mantener esos vínculos.

El texto atribuye la orden a Jehú y narra su ejecución. La valoración de su reinado deberá leerse con el conjunto del capítulo, que reconocerá su acción contra Acab y señalará también la falta de fidelidad completa a Jehová.

---

15 Al salir de allí, encontró a Jonadab hijo de Recab, que venía a recibirlo. Lo saludó y le preguntó: «¿Es tu corazón sincero conmigo como el mío lo es contigo?». Jonadab respondió: «Lo es». «Si lo es, dame la mano». Le dio la mano, y Jehú lo hizo subir con él al carro.

Jonadab se incorpora al carro de Jehú

El encuentro establece una colaboración que acompañará las acciones siguientes en Samaria.

Explicación del versículo

Jonadab hijo de Recab sale al encuentro de Jehú. El saludo da paso a una pregunta sobre la sinceridad de su corazón respecto a él. Se trata de saber si puede contar con una disposición de apoyo mutuo.

Jonadab responde afirmativamente y da la mano que Jehú le pide. El gesto confirma la relación que acaban de expresar y permite que suba al carro. Desde allí será testigo de lo que el rey llama su celo por Jehová.

La sinceridad de esta alianza personal no debe confundirse con la evaluación final del corazón de Jehú ante Dios. En 2 Reyes 10:29–36, el narrador dirá que no siguió de todo corazón la ley de Jehová. Ser leal a un aliado y ser fiel a Dios son cuestiones relacionadas, pero distintas.

Relación con otros pasajes

Jeremías 35:6–10 recuerda a Jonadab hijo de Recab como antepasado que había dado instrucciones a su familia. Jeremías 35:14–19 destaca la obediencia de sus descendientes como contraste con la desobediencia de Judá. Ese trasfondo permite reconocer la importancia de la persona que ahora acompaña a Jehú.

---

16 Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por el SEÑOR». Y lo llevaron en su carro.

Jehú invita a Jonadab a ver su celo

El rey presenta sus próximas acciones como una demostración de su dedicación a Jehová.

Explicación del versículo

«Ven conmigo» prolonga la invitación a subir al carro. Jonadab acompañará a Jehú en su entrada a Samaria y en la acción contra el culto de Baal.

El hebreo קִנְאָה, *qinah*, expresa aquí «celo», una dedicación apasionada por una causa. Jehú lo atribuye a Jehová y pide que otro observe cómo se manifiesta.

La afirmación pertenece a sus propias palabras. El narrador permitirá evaluar ese celo mediante el conjunto del reinado: reconocerá la eliminación de Baal y el juicio sobre Acab, pero también la persistencia en los pecados de Jeroboam. La intensidad de una acción no agota la fidelidad de toda una vida.

Aplicación editorial

Presenta tu entusiasmo religioso a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Romanos 10:1–4 distingue el celo por Dios del conocimiento de su justicia y sitúa la justicia para el creyente en Cristo. Tu actividad no puede sustituir la fe en él. Acude al Padre por medio de Jesús y pide al Espíritu Santo que guíe tu dedicación conforme a la verdad, también en los asuntos que te cuesta rendirle.

---

17 Cuando Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que quedaban de Acab en Samaria hasta exterminarlos, conforme a la palabra que el SEÑOR había dicho a Elías.

La caída de Acab se completa en Samaria

La llegada a la capital pone fin a los apoyos restantes de la dinastía.

Explicación del versículo

Jehú mata en Samaria a quienes todavía quedan de Acab. La noticia continúa la acción que había realizado en Jezreel y distingue esta llegada de la ejecución de los setenta ordenada antes por carta.

«Hasta exterminarlos» subraya el fin de aquella casa como poder capaz de sostener una sucesión. La capital que podía ofrecer un heredero rival y recursos de defensa queda bajo el dominio de Jehú.

El narrador relaciona expresamente el resultado con la palabra de Jehová comunicada a Elías. 1 Reyes 21:20–24 había anunciado que la casa de Acab tendría el destino de las dinastías de Jeroboam y Baasa. El desenlace no se presenta como una sorpresa que dejara sin efecto las advertencias proféticas.

La siguiente sección se centrará en el culto de Baal establecido bajo Acab. La caída de la familia real y la destrucción de su principal institución religiosa se narran como acciones vinculadas, aunque el balance final mostrará que la reforma quedó incompleta.

Jehú extermina el culto de Baal

---

18 Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: «Acab sirvió poco a Baal; Jehú lo servirá mucho.

Una proclamación engañosa a favor de Baal

Jehú anuncia un propósito que el narrador explicará enseguida como parte de una trampa.

Explicación del versículo

El rey reúne al pueblo y afirma que Acab sirvió poco a Baal, pero que él lo servirá mucho. La comparación parece prometer un patrocinio todavía mayor del culto que había caracterizado a la casa de Acab.

La frase no debe leerse como la evaluación histórica del narrador sobre la poca importancia de Baal durante aquel reinado. 1 Reyes 16:30–33 había destacado el templo, el altar y la provocación de Acab. Jehú exagera su futuro servicio para presentar su nueva política como una intensificación de ese culto.

El versículo siguiente revelará su intención de exterminar a los servidores de Baal. La proclamación pretende reunirlos bajo la apariencia de un gran sacrificio promovido por el nuevo monarca.

La escena depende de esa diferencia entre el anuncio público y el propósito real. La casa de Acab ha caído, pero Jehú busca que los responsables del culto crean que su sucesor les ofrece una oportunidad de mayor respaldo.

---

19 Ahora convoquen a todos los profetas de Baal, a todos sus servidores y a todos sus sacerdotes. Que no falte nadie, porque tengo un gran sacrificio para Baal. El que falte no vivirá». Pero Jehú actuaba con engaño para exterminar a los servidores de Baal.

La convocatoria religiosa encubre el propósito de matar

El narrador declara el engaño con el que Jehú prepara la concentración de los servidores de Baal.

Explicación del versículo

La convocatoria incluye a los profetas, servidores y sacerdotes de Baal. Nadie debe faltar al gran sacrificio anunciado. La amenaza de que el ausente no vivirá añade coacción a la promesa de patrocinio real.

El hebreo בְּעָקְבָה, *beaqbah*, expresa el engaño con que actúa Jehú. El texto lo explica sin dejar la intención oculta para el lector: quiere exterminar a quienes está llamando.

Ese conocimiento hace que la reunión se lea de manera distinta desde ambos lados. Los convocados esperan un sacrificio importante para su dios; el lector sabe que la concentración facilitará la acción militar contra ellos.

El pasaje narra el medio empleado por Jehú para suprimir aquel culto. La evaluación del resultado y la de su fidelidad personal aparecerán al final de la sección, donde se afirmará tanto la eliminación de Baal como su permanencia en otros pecados.

---

20 Jehú dijo: «Consagren una asamblea solemne para Baal». Y la proclamaron.

Se proclama una asamblea solemne para Baal

El anuncio real da forma cultual a la reunión que Jehú está preparando.

Explicación del versículo

«Consagren» ordena separar y disponer una reunión con finalidad religiosa. El término עֲצָרָה, *atsarah*, designa una asamblea solemne. Su destinatario se declara expresamente: Baal.

La proclamación permite que el propósito anunciado en público adquiera una organización concreta. La llamada no se limita a unos sacerdotes de la capital; el siguiente versículo la extenderá por Israel.

La solemnidad pertenece a la apariencia del acto que Jehú promueve. El lector ya sabe que la convocatoria ha sido preparada con engaño y que el rey no pretende honrar al dios al que promete sacrificar.

La narración va reuniendo las condiciones de su plan: una orden real, una reunión religiosa, una convocatoria completa y, después, el control de quiénes se encuentran en el templo.

---

21 Jehú envió aviso por todo Israel. Llegaron todos los servidores de Baal; no quedó nadie sin venir. Entraron en el templo de Baal, que se llenó de un extremo al otro.

El templo se llena con los servidores de Baal

La convocatoria alcanza su objetivo de concentrar a los participantes en un mismo lugar.

Explicación del versículo

Jehú manda aviso por todo Israel. Los servidores de Baal acuden a la reunión, y el relato enfatiza que ninguno de los convocados queda sin venir.

El templo se llena de un extremo al otro. Esa imagen hace visible el éxito de la convocatoria y la concentración que el rey buscaba mediante su anuncio de un gran sacrificio.

Los que llegan son identificados por su servicio a Baal. El alcance nacional del aviso muestra cuánto se había extendido la institución religiosa que Acab había respaldado en Samaria, aunque el foco de la acción permanezca en este edificio.

La escena prepara el control posterior de los participantes. Primero se les entregarán vestiduras; después se exigirá comprobar que no haya entre ellos servidores de Jehová. La concentración que parece favorecer la celebración terminará haciendo posible el ataque planeado por Jehú.

---

22 Dijo al encargado del guardarropa: «Saca vestiduras para todos los servidores de Baal». Y les sacó las vestiduras.

Se entregan vestiduras a los participantes

La preparación de la asamblea incluye la provisión de ropa desde el guardarropa del templo.

Explicación del versículo

Jehú se dirige al encargado del guardarropa y manda sacar vestiduras para todos los servidores de Baal. La orden se cumple y los congregados reciben la ropa dispuesta para ellos.

El detalle muestra una institución con responsables y recursos propios para su actividad cultual. La convocatoria de Jehú se inserta en esa organización y mantiene ante los participantes la apariencia de una celebración importante.

La distribución contribuye a presentar al grupo como una congregación reunida para el servicio de Baal. El rey controla no solo la invitación, sino también los preparativos dentro del lugar.

En 2 Reyes 10:18–28, esta orden forma parte de la secuencia que llevará desde el anuncio de un sacrificio hasta la destrucción del templo. El sentido de la escena depende del propósito que el narrador ya ha hecho conocer: la reunión ha sido preparada como una trampa.

23 Jehú y Jonadab hijo de Recab entraron en el templo de Baal. Jehú dijo a los servidores de Baal: «Revisen bien que no haya aquí entre ustedes ningún siervo del SEÑOR, sino únicamente servidores de Baal».

Jehú exige distinguir a los servidores de Baal de los de Jehová

Antes del ataque, ordena revisar quiénes se encuentran dentro del templo.

Explicación del versículo

Jehú entra acompañado de Jonadab hijo de Recab, quien había aceptado subir a su carro. La colaboración iniciada en el camino continúa ahora en la capital.

El rey manda a los servidores de Baal comprobar que no haya entre ellos ningún siervo de Jehová. La reunión debe quedar integrada únicamente por quienes sirven al dios para el que supuestamente se celebrará el sacrificio.

El mandato contribuye a delimitar el grupo que será atacado. La distinción entre ambos servicios, presentada como requisito de la celebración, forma parte del plan que el narrador ya ha revelado al lector.

La presencia de Jonadab enlaza con la promesa de mostrarle su celo. El relato permitirá valorar ese celo tanto por lo que suprime como por lo que Jehú mantiene después. Eliminar el culto de Baal no lo llevará a abandonar los becerros de Betel y Dan.

24 Entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos. Jehú había puesto afuera a ochenta hombres y les había dicho: «Si escapa alguno de los hombres que pongo en sus manos, quien lo deje escapar pagará con su vida».

Ochenta hombres vigilan las salidas

El sacrificio se prepara dentro del templo mientras Jehú asegura que nadie escape.

Explicación del versículo

Los participantes entran para ofrecer sacrificios y holocaustos. La celebración anunciada sigue adelante en apariencia, después de la revisión que debía dejar en el interior únicamente a los servidores de Baal.

Fuera del edificio, Jehú ha colocado a ochenta hombres. El número se refiere a la fuerza encargada de controlar la salida, no al total de personas congregadas en el templo.

La advertencia «pagará con su vida» hace responsable a cada vigilante por quien deje escapar. El hebreo utiliza la correspondencia de una vida por otra para expresar la sanción que impone el rey a sus hombres.

La disposición revela una acción planificada. La convocatoria, la identificación del grupo y la vigilancia exterior se combinan para impedir una salida cuando comience el ataque. El sacrificio marca el momento elegido para ejecutar un propósito que el narrador había revelado desde el anuncio engañoso.

25 Cuando terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los guardias y a los oficiales: «¡Entren y mátenlos! ¡Que no salga nadie!». Los mataron a filo de espada. Los guardias y los oficiales arrojaron los cuerpos y penetraron hasta el recinto del templo de Baal.

La celebración da paso a la matanza

Jehú ordena el ataque cuando termina el holocausto y sus hombres avanzan al interior del templo.

Explicación del versículo

La orden a los guardias y oficiales hace explícito el propósito de la convocatoria: entrar, matar y no permitir la salida de nadie. La acción se ejecuta a filo de espada.

El texto añade que los cuerpos son arrojados y que los hombres penetran hasta el recinto del templo. La expresión hebrea final es difícil, literalmente «la ciudad de la casa de Baal». En este contexto designa una zona del propio complejo; no se describe una marcha nueva hacia otra población.

La destrucción alcanzará después los objetos del culto y el edificio. El relato combina la matanza de los congregados con la eliminación de la institución que Acab había promovido.

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, cómo servir a su reino. En Juan 18:33–37, Jesús declara ante Pilato que su reino no procede de este mundo y que ha venido para dar testimonio de la verdad. Escucha su voz y comunica su evangelio con fidelidad. El servicio que te encomienda se funda en él, que se entregó por los pecadores; lleva esa gracia a otros con verdad y compasión, confiando el juicio al Padre.

---

26 Sacaron las columnas sagradas del templo de Baal y las quemaron.

Los objetos del culto son sacados y quemados

La acción contra los participantes se extiende a los elementos sagrados del templo de Baal.

Explicación del versículo

Los hombres sacan del templo las columnas sagradas y las queman. El hebreo emplea מַצֵּבוֹת, *matstsevot*, plural de una palabra que designa pilares u objetos erigidos con función cultual.

El énfasis está en retirarlos del lugar y destruirlos. El ataque no deja intacto un espacio religioso al que pueda volver inmediatamente la celebración tal como estaba organizada.

La noticia siguiente mencionará de manera singular la columna de Baal y la demolición del templo. Los dos versículos deben leerse como partes de una misma eliminación de los elementos y del lugar del culto.

Esta secuencia prepara la afirmación de que Jehú eliminó a Baal de Israel. La evaluación se refiere a una acción concreta contra el culto establecido bajo la casa de Acab; el narrador distinguirá enseguida otras formas de infidelidad que el rey conservó.

---

27 Derribaron la columna de Baal, demolieron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas, que permanecen hasta el día de hoy.

El templo de Baal queda convertido en letrinas

La demolición y el nuevo uso del lugar expresan una pérdida completa de su función sagrada.

Explicación del versículo

La columna de Baal es derribada y el edificio es demolido. El lugar que había concentrado el patrocinio del rey y la celebración de sus servidores deja de funcionar como templo.

Convertirlo en letrinas añade una deshonra deliberada al derribo. El espacio antes reservado al culto recibe un uso incompatible con la dignidad religiosa que se le atribuía. La transformación hace visible el rechazo del dios al que estaba dedicado.

«Hasta el día de hoy» sitúa la permanencia de ese estado en el horizonte del narrador. La expresión conserva la memoria del resultado de la acción de Jehú desde la perspectiva histórica del relato.

La noticia cierra la destrucción del santuario de Samaria levantado bajo Acab, cuyo establecimiento se había contado en 1 Reyes 16:30–33. La desaparición del edificio y de sus objetos sustenta el resumen del versículo siguiente.

---

28 Así Jehú eliminó a Baal de Israel.

Baal queda eliminado mediante la acción de Jehú

El narrador resume el resultado de la destrucción de sus servidores, objetos y templo.

Explicación del versículo

«Así» remite a toda la secuencia anterior: la convocatoria engañosa, la concentración en el templo, la matanza y la demolición. La frase presenta el resultado de ese conjunto de acciones.

El nombre de Baal representa aquí su culto dentro de Israel. Acab lo había patrocinado con templo y altar en Samaria; Jehú suprime esa institución que había quedado vinculada con su dinastía.

El resumen no es todavía la evaluación completa de la vida religiosa del rey. El siguiente versículo introduce un «Sin embargo» y menciona los becerros de oro que continuaron en Betel y Dan.

Leer ambos versículos juntos permite conservar la precisión del relato. La eliminación de Baal fue real, pero no produjo una vuelta completa a la obediencia de Jehová. El mismo gobernante podía derribar una forma de idolatría mientras mantenía otra que Reyes venía denunciando desde Jeroboam.

El balance del reinado de Jehú

---

29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel: los becerros de oro de Betel y de Dan.

La reforma conserva el pecado de los becerros

La eliminación de Baal contrasta con una continuidad decisiva en Betel y Dan.

Explicación del versículo

«Sin embargo» impide convertir la noticia anterior en una aprobación sin reservas. Jehú no se aparta de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, expresamente identificados con los becerros de oro de Betel y Dan.

1 Reyes 12:26–33 había explicado el origen de ese sistema. Jeroboam temió que el pueblo volviera a la casa de David si seguía subiendo a Jerusalén y organizó un culto alternativo con imágenes, sacerdotes y calendario propios.

Jehú rompe con el culto de Baal promovido por Acab, pero mantiene aquella orientación anterior del reino. El cambio de dinastía no basta para corregir todo lo que conduce a Israel a pecar.

La insistencia en que Jeroboam «había hecho pecar a Israel» recuerda la dimensión pública de la responsabilidad del rey. Su fidelidad no puede medirse solo por lo que destruye: también debe examinarse por lo que permite que el pueblo siga practicando.

---

30 El SEÑOR dijo a Jehú: «Porque has obrado bien al hacer lo recto a mis ojos y has hecho a la casa de Acab todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación».

Una promesa de cuatro generaciones para la casa de Jehú

Jehová reconoce la ejecución del juicio contra Acab y anuncia una continuidad limitada en el trono.

Explicación del versículo

La aprobación tiene un objeto concreto: Jehú ha hecho a la casa de Acab lo que estaba en el corazón de Jehová. La palabra reconoce que aquel juicio correspondía al propósito que se había comunicado por los profetas.

La promesa alcanza a sus hijos hasta la cuarta generación. El desarrollo de Reyes identificará esa sucesión mediante Joacaz, Joás, Jeroboam y Zacarías. 2 Reyes 15:8–12 recordará expresamente esta palabra al cerrar la historia de Zacarías, confirmando que se cumplió.

La promesa no elimina la evaluación negativa del versículo siguiente ni convierte el reinado entero en un modelo de obediencia. Jehová distingue el cumplimiento de un encargo de la fidelidad de todo el corazón.

Relación con Oseas

Oseas 1:2–5 anunciará juicio contra la casa de Jehú por la sangre de Jezreel. Esa noticia y la aprobación concreta de este versículo deben conservarse juntas al valorar la historia: el papel de Jehú como ejecutor no sitúa a su casa fuera del juicio de Dios. Los textos no ofrecen aquí una enumeración que separe cada muerte y motivo para resolver todos los aspectos de esa relación.

---

31 Pero Jehú no se cuidó de seguir con todo su corazón la ley del SEÑOR, Dios de Israel. No se apartó
de los pecados de Jeroboam, con los que había hecho pecar a Israel.

El celo de Jehú no alcanza una obediencia de todo corazón

El balance del narrador identifica el límite fundamental de su respuesta a Jehová.

Explicación del versículo

Jehú no se cuida de seguir con todo su corazón la ley de Jehová, Dios de Israel. La frase reúne atención, conducta y disposición interior. La fidelidad requerida abarca más que una acción espectacular contra un adversario religioso.

La persistencia en los pecados de Jeroboam concreta esa falta. Los becerros que el rey deja en su lugar continúan orientando al pueblo por un camino que Jehová había condenado.

La evaluación debe mantenerse junto con la aprobación anterior. Reyes reconoce lo que Jehú hizo contra Acab y denuncia lo que no rindió a Dios. Su declaración de celo ante Jonadab queda medida por esa obediencia incompleta.

Aplicación editorial

Entrega a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, también los ámbitos que prefieres conservar bajo tu propio criterio. En Mateo 22:34–40, Jesús llama a amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a ti mismo. Esa obediencia nace de la gracia recibida por la fe en él. Juan 14:15–17 une el amor a Cristo con guardar sus mandamientos y con el don del Espíritu de la verdad que viene del Padre. Pide su guía para una fidelidad que alcance tu vida entera.

Hazael reduce el territorio de Israel

---

32 En aquellos días, el SEÑOR comenzó a recortar el territorio de Israel. Hazael los derrotó por todo el
territorio de Israel:

Jehová comienza a reducir el territorio de Israel

El balance religioso del reinado da paso a una pérdida concreta frente a Aram.

Explicación del versículo

El narrador atribuye a Jehová el comienzo de la reducción del territorio. El verbo hebreo relacionado con קָצָה, *qatsah*, expresa aquí la idea de cortar o recortar. La imagen describe un reino cuyas fronteras dejan de abarcar lo que antes controlaba.

Hazael es quien ejecuta militarmente esas derrotas. La noticia reúne la interpretación teológica de Reyes y el agente histórico de la pérdida: el rey de Aram ataca a Israel y ocupa territorio.

2 Reyes 8:11–13 había mostrado a Eliseo llorando por el mal que Hazael haría. La acción de Dios sobre los reinos no convierte en compasivas las campañas del gobernante arameo ni elimina la responsabilidad por su violencia.

La reducción sigue a la afirmación de que Jehú no obedeció de todo corazón. El rey ha logrado derribar la casa de Acab y eliminar a Baal, pero esos resultados no aseguran por sí solos la conservación de todo el territorio de Israel.

---

33 al este del Jordán, toda la tierra de Galaad, la de Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer, junto al
torrente Arnón, tanto Galaad como Basán.

La pérdida alcanza las tierras al este del Jordán

La enumeración identifica las regiones israelitas que quedaron expuestas al avance de Hazael.

Explicación del versículo

El texto sitúa el territorio al este del Jordán y nombra las tierras de Gad, Rubén y Manasés. La referencia a Manasés corresponde a su porción oriental. La pérdida afecta las regiones que el pueblo había recibido antes de establecerse al oeste del río.

Aroer, junto al torrente Arnón, sirve como referencia del límite meridional del área descrita. Galaad y Basán amplían el panorama hacia las regiones septentrionales de esa franja oriental.

Josué 13:8–13 recuerda la distribución de esta herencia y menciona también Aroer, Arnón, Galaad y Basán. Esa comparación permite entender que Reyes no enumera nombres sin relación con la historia del pueblo: describe la pérdida de tierras que formaban parte de su herencia.

La noticia concreta el «recortar» del versículo anterior. El deterioro del reinado se hace visible en lugares habitados y defendidos por Israel, que pasan a quedar bajo la fuerza del rey de Aram.

---

34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y todas sus proezas, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?

El resumen remite a los anales de Israel

Reyes distingue entre la evaluación que ha presentado y el conjunto más amplio de los hechos de Jehú.

Explicación del versículo

La fórmula menciona los demás hechos, las acciones y las proezas del monarca. Remite al libro de las crónicas de los reyes de Israel como registro que contenía noticias adicionales sobre su gobierno.

Se trata de los anales del reino citado por Reyes, no de una identificación automática con el libro bíblico de Crónicas. El título señala una fuente de memoria regia más amplia que el resumen seleccionado.

La referencia a sus proezas reconoce que el rey tuvo una actuación política y militar, pero no modifica el criterio de la evaluación anterior. La destreza para tomar el poder y destruir un culto no equivale a seguir de todo corazón la ley de Jehová.

El resumen ya ha destacado lo decisivo para esa lectura: la ruina de Acab, la eliminación de Baal, la conservación de los becerros y la pérdida de territorio. Las noticias finales cerrarán la vida de Jehú y señalarán la continuidad de su casa.

---

35 Jehú descansó con sus padres y lo sepultaron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en su lugar.

Joacaz sucede a Jehú en Samaria

La muerte del rey da paso a la primera generación de la dinastía que se le había prometido.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia la muerte de Jehú mediante la fórmula habitual de las noticias reales. Su sepultura se realiza en Samaria, la capital desde la que había gobernado Israel.

Joacaz, su hijo, ocupa el trono. La sucesión se relaciona con la promesa de que sus hijos reinarían hasta la cuarta generación. El cambio de monarca no requiere otra caída violenta de la casa real como la que Jehú había encabezado.

2 Reyes 13:1–3 desarrollará el reinado de Joacaz y mostrará que también persiste en los pecados de Jeroboam y sufre la presión de Aram. La continuidad familiar no resolverá por sí misma la infidelidad que había limitado la reforma de su padre.

La fórmula de muerte y sepultura concluye la vida del hombre que derribó a Acab. La historia del reino sigue, y cada sucesor continuará respondiendo ante Jehová por su propia conducta y por el camino al que conduce al pueblo.

---

36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante veintiocho años.

Veintiocho años de reinado en Samaria

La duración final permite situar las acciones decisivas de Jehú dentro de todo su gobierno.

Explicación del versículo

Jehú reina sobre Israel durante veintiocho años, con Samaria como sede. La noticia cierra el reinado que había comenzado con la unción en Ramot de Galaad y la proclamación de los comandantes.

Buena parte del relato se ha concentrado en el establecimiento de su poder y en las acciones contra Acab y Baal. La duración recuerda que aquella irrupción violenta fue el comienzo de un gobierno más prolongado, evaluado también por su persistencia en los becerros y por las pérdidas territoriales.

El número de años no funciona por sí solo como una aprobación. El criterio del narrador ya ha quedado expresado en 2 Reyes 10:29–36: hubo cumplimiento de una palabra particular y una falta de obediencia de todo corazón.

La sede y la duración completan así la noticia real, mientras la sucesión de Joacaz abre la continuación de la casa de Jehú. El libro volverá también a Judá para contar lo ocurrido con la familia de Ocozías.

Capítulo 11

Atalía usurpa el trono

Texto relacionado: 2 Crónicas 22:10–23:21

[1] Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó a toda la descendencia real.

Atalía ataca la descendencia real de Judá

La muerte de Ocozías abre una amenaza contra la continuidad de la casa de David.

Explicación del versículo

Atalía es la madre de Ocozías, el rey de Judá que murió durante el alzamiento de Jehú. 2 Reyes 8:25–29 había presentado su relación con la casa de Omri y Acab; el relato vuelve ahora a las consecuencias de su muerte dentro de Jerusalén.

La reina madre se levanta contra la descendencia real y emprende su destrucción. El objetivo alcanza a los miembros de la casa que podrían continuar la sucesión. La autoridad ligada a su propio hijo se convierte en un poder ejercido contra los herederos de esa casa.

La formulación presenta la magnitud de la matanza; el versículo siguiente dará a conocer la excepción decisiva: Joás fue sacado de entre quienes estaban siendo muertos. La noticia del exterminio no debe separarse del rescate que conserva a un hijo de Ocozías.

2 Samuel 7:12–16 había anunciado la continuidad de la casa de David. El peligro es, por tanto, más que una disputa palaciega. La historia mostrará cómo esa continuidad se mantiene mediante la acción de quienes protegen al niño.

[2] Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey a quienes estaban matando. Lo puso con su nodriza en el dormitorio. Lo ocultaron de Atalía, y así no fue muerto.

Josaba rescata a Joás y a su nodriza

Una acción dentro de la familia real impide que Atalía acabe con la vida del heredero.

Explicación del versículo

Josaba es hija de Joram y hermana de Ocozías. Joás, hijo de Ocozías, es su sobrino. Ella lo saca a escondidas de entre los hijos del rey que están siendo muertos y lo pone con su nodriza en un dormitorio.

La nodriza, hebreo מֵינֶקֶת, *meneqet*, es la mujer que amamanta y cuida al niño. El rescate incluye, por tanto, la atención que necesita para seguir viviendo, además de ocultarlo de la amenaza.

2 Crónicas 22:10–12 llama a Josaba con la forma Josabet y añade que era esposa del sacerdote Joiada. Ese dato ayuda a comprender la protección posterior en la casa de Jehová. El resultado inmediato es claro: Joás no fue muerto.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Dios y atiende con valentía la vida vulnerable que pone a tu cuidado. La preservación de la casa de David forma parte de la historia de la promesa que alcanza su cumplimiento en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Rey cuyo reino no tendrá fin. Tu esperanza descansa en él; desde esa gracia puedes servir al Padre mediante decisiones concretas de protección y cuidado, aun cuando no reciban reconocimiento público.

[3] Permaneció escondido con ella en la casa del SEÑOR durante seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

Seis años de protección oculta en la casa de Jehová

El rescate inicial se prolonga en un cuidado sostenido mientras Atalía gobierna el país.

Explicación del versículo

Joás permanece escondido en la casa de Jehová durante seis años. La protección no se reduce al momento en que fue sacado de la matanza; requiere mantenerlo a salvo a lo largo de todo ese tiempo.

El contraste con Atalía es deliberado. Ella ocupa públicamente el gobierno, mientras el hijo de Ocozías vive oculto. El poder visible de la reina no significa que haya logrado destruir la continuidad de la familia real.

2 Crónicas 22:10–12 sitúa al niño bajo el cuidado de la familia de Josabet y Joiada. La casa de Dios se convierte en el ámbito donde se conserva la vida que después será presentada a los responsables de la guardia.

El séptimo año cambiará la situación. Joiada mostrará al hijo del rey y organizará su proclamación. El período de ocultamiento prepara ese momento, pero el relato no presenta la espera como una pérdida de la promesa: la vida protegida permite que la casa de David continúe.

Joiada prepara la proclamación de Joás

---

4 En el séptimo año, Joiada mandó llamar a los jefes de cien de los carios y de la guardia, y los hizo venir a él a la casa del SEÑOR. Hizo un pacto con ellos, les tomó juramento en la casa del SEÑOR y les mostró al hijo del rey.

Joiada presenta al hijo del rey a los jefes de la guardia

La protección secreta da paso a un compromiso para restaurar el gobierno de la casa de David.

Explicación del versículo

En el séptimo año, Joiada convoca a los jefes de cien de los carios y de la guardia. Son mandos de los cuerpos que participarán en la protección y proclamación del niño. «Carios» identifica a uno de esos grupos del ámbito militar de la corte.

La reunión ocurre en la casa de Jehová. Allí Joiada hace un pacto, les toma juramento y les muestra al hijo del rey. La existencia del heredero deja de estar reservada a quienes lo habían escondido y se convierte en fundamento de un compromiso entre los responsables.

2 Crónicas 23:1–21 amplía la reunión con la participación de levitas y jefes de familias y relaciona la restauración con la promesa acerca de los hijos de David. Reyes concentra aquí su atención en los mandos de la guardia.

Mostrar al niño es decisivo: no se les pide simplemente elegir a cualquier sustituto de Atalía. Se presenta al hijo de Ocozías cuya supervivencia permite continuar la casa real de Judá.

---

5 Les dio estas órdenes: «Esto es lo que harán: la tercera parte de ustedes que entra de servicio el sábado hará guardia en el palacio del rey;

El cambio de servicio del sábado permite organizar la protección

Joiada empieza a distribuir a los guardias entre los lugares que deben quedar asegurados.

Explicación del versículo

Las órdenes se dirigen a los hombres que entran de servicio el sábado. El relevo proporciona el marco para reunir y asignar a los grupos que actuarán durante la proclamación.

Una tercera parte vigilará el palacio del rey. Los versículos siguientes completarán la distribución de los que entran y añadirán una tarea para quienes salen de servicio.

El palacio y la casa de Jehová no cumplen aquí la misma función. En el templo se encuentra el niño que será presentado; en el palacio se concentra la autoridad que Atalía ha ejercido. La disposición busca proteger al heredero y controlar los puntos desde los que podría interrumpirse la acción.

La restauración se prepara mediante instrucciones precisas, responsables y turnos. El pacto expresado antes no queda como una promesa abstracta: los jefes deberán poner a sus hombres en los puestos asignados.

---

[6] otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y la otra tercera parte en la puerta detrás de la guardia. Así protegerán el palacio para impedir que irrumpan en él.

Dos puertas más quedan bajo vigilancia

La distribución completa los puestos de las tres partes que entran de servicio.

Explicación del versículo

Otra tercera parte se sitúa en la puerta de Sur y la restante en la puerta detrás de la guardia. Estos puestos se añaden a la vigilancia del palacio mencionada en el versículo anterior.

Sur, hebreo סוּר, *Sur*, es aquí el nombre de una puerta. La expresión «puerta de Sur» no significa por sí misma «puerta del sur» como indicación de un punto cardinal.

La finalidad de la orden se expresa al final: proteger el palacio e impedir una irrupción. Los accesos quedan relacionados con la seguridad del conjunto de la operación, mientras otras secciones vigilarán al niño en la casa de Jehová.

2 Crónicas 23:1–21 conserva otra presentación de la distribución y menciona la puerta del Cimiento. La comparación permite apreciar el interés de ambos relatos en los accesos y la vigilancia, sin que la brevedad de las noticias proporcione un plano detallado de todos los puestos.

---

[7] Las otras dos secciones de ustedes, todos los que salen de servicio el sábado, harán guardia en la casa del SEÑOR junto al rey.

Quienes salen de servicio también protegerán al rey

El relevo se amplía para asegurar la presencia de guardias junto a Joás en el templo.

Explicación del versículo

Las otras dos secciones son identificadas como quienes salen de servicio el sábado. En vez de retirarse, tendrán que hacer guardia en la casa de Jehová junto al rey.

La orden distingue esta tarea de la vigilancia de los accesos al palacio. En el templo la atención se concentra en la persona de Joás, cuya presentación pública se aproxima.

Llamarlo «rey» antes de narrar la ceremonia anticipa la condición que Joiada y sus aliados están reconociendo. Es el hijo de Ocozías protegido durante seis años, no un comandante que busca fundar otra dinastía.

2 Crónicas 23:1–21 explica que Joiada no dio descanso a las divisiones. El dato ilumina la reunión de los que entran y los que salen: la protección exige que ambos grupos estén presentes durante esta ocasión decisiva.

8 Rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano. El que penetre en las filas será muerto. Estén con el rey cuando salga y cuando entre».

La escolta debe permanecer alrededor de Joás

Joiada concentra la protección en la persona del heredero y en todos sus movimientos.

Explicación del versículo

Los hombres deberán rodear al rey por todos lados, con las armas en la mano. La orden convierte los puestos de guardia descritos antes en una protección inmediata para el niño que será presentado públicamente.

«El que penetre en las filas» se refiere a quien intente atravesar ese cerco de seguridad. La sanción anunciada muestra la gravedad de la amenaza contra Joás: la descendencia real ya había sido atacada y su vida había tenido que mantenerse oculta durante seis años.

«Cuando salga y cuando entre» extiende la escolta más allá de un instante de la ceremonia. La continuidad del cuidado importa porque el cambio de poder todavía debe pasar desde la proclamación en el templo hasta la ocupación del trono.

2 Crónicas 23:4–8 conserva una orden semejante y acentúa la participación de los levitas y las restricciones de entrada en la casa de Jehová. En ambos relatos, el heredero queda en el centro de una protección organizada para que pueda llevarse a cabo la restauración.

9 Los jefes de cien hicieron todo lo que les había ordenado el sacerdote Joiada. Cada uno tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de servicio el sábado como a los que salían, y fueron al sacerdote Joiada.

Los jefes reúnen a los dos turnos de servicio

La ejecución de las instrucciones permite que la protección prevista quede efectivamente dispuesta.

Explicación del versículo

Los jefes de cien hacen lo que les ha mandado Joiada. Cada uno toma a los hombres bajo su responsabilidad y los lleva ante el sacerdote. La obediencia de los mandos hace operativa la alianza que habían jurado.

La reunión incluye tanto a quienes entran de servicio el sábado como a quienes terminan su turno. Este detalle explica la fuerza reunida para la ocasión: el relevo no produce la retirada habitual de una parte de los guardias.

2 Crónicas 23:4–8 añade expresamente que Joiada no había dado descanso a las divisiones. La relación entre ambas noticias permite comprender que los grupos permanecen disponibles para una misma acción, aunque tengan funciones distintas.

El texto atribuye la coordinación a Joiada y la ejecución a los responsables de sus hombres. El niño que ha sido protegido en secreto no tiene que organizar su propia defensa; su proclamación será posible por el compromiso de quienes actúan en su favor.

10 El sacerdote dio a los jefes de cien las lanzas y los escudos del rey David que estaban en la casa del SEÑOR.

Las armas de David sirven para proteger a su descendiente

Joiada entrega a los comandantes objetos conservados en la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Las lanzas y los escudos pertenecían al rey David y estaban en el templo. El sacerdote los pone en manos de los jefes de cien para la acción que van a realizar.

La mención de David relaciona materialmente la protección del niño con la casa real cuya continuidad está en peligro. Las armas del antiguo rey pasan a servir en la restauración de uno de sus descendientes, en vez de quedar como simples recuerdos almacenados.

1 Reyes 7:51 cuenta que Salomón depositó en los tesoros de la casa de Jehová los bienes que David había consagrado. Ese trasfondo explica la presencia de objetos asociados al rey en el santuario, aunque no identifica la procedencia individual de cada lanza o escudo de este episodio.

2 Crónicas 23:9–11 recoge también esta entrega de armas antes de la coronación. La referencia a David, el lugar de custodia y la finalidad de la protección convergen en una misma escena de continuidad dinástica.

---

11 Los guardias se apostaron, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la casa, rodeando al rey.

Los guardias ocupan sus puestos alrededor del rey

La disposición visible confirma que las órdenes de protección ya están cumplidas.

Explicación del versículo

Los guardias se apostan con las armas en la mano, desde un lado de la casa hasta el otro, junto al altar y al edificio. La descripción destaca la amplitud del despliegue y mantiene a Joás en su centro.

La finalidad de las posiciones no es atacar a una población exterior, sino asegurar el lugar donde será presentado el hijo del rey. La amenaza de Atalía explica por qué la ceremonia se prepara bajo protección armada.

El relato pasa así de las instrucciones al escenario dispuesto. Se han reunido los turnos, se han entregado las armas y se ha formado la escolta; ahora Joiada puede sacar al niño ante los presentes.

2 Crónicas 23:9–11 conserva la misma relación entre las armas de David, el despliegue alrededor del rey y su proclamación. Cada parte de la preparación apunta a que el heredero sobreviva al momento en que deje de estar oculto.

Joás es proclamado rey

---

12 Joiada sacó al hijo del rey, le puso la corona y le entregó el testimonio. Lo proclamaron rey y lo ungieron. Dieron palmadas y dijeron: «¡Viva el rey!».

Joás es presentado, coronado y ungido

La vida que había permanecido escondida recibe ahora un reconocimiento público como rey.

Explicación del versículo

Joiada saca al hijo del rey y le pone la corona. La proclamación, la unción, las palmadas y el grito «¡Viva el rey!» expresan una recepción pública de su autoridad. El secreto que había protegido su vida da paso a la aclamación.

Además de la corona, recibe «el testimonio». El hebreo הָעֵדוּת, *haedut*, significa «el testimonio». La identificación exacta del objeto no es segura. Se ha entendido como un documento que expresa las obligaciones del pacto o de la realeza; también se ha propuesto una insignia real. El pasaje lo distingue de la corona, sin describir su contenido o forma.

Deuteronomio 17:18–20 proporciona un trasfondo importante para la lectura documental: el rey debe tener consigo la ley, leerla y obedecerla para que su corazón no se eleve sobre sus hermanos. Por ello, la entrega del testimonio se ha relacionado con una autoridad regida por la palabra de Dios.

2 Crónicas 23:9–11 conserva tanto la corona como el testimonio y precisa la participación de Joiada y sus hijos en la unción. La ceremonia restaura al descendiente de David, pero no lo coloca por encima de Jehová; el pacto que se hará después expresará también sus responsabilidades.

---

13 Atalía oyó el ruido de los guardias y del pueblo, y fue a donde estaba la gente en la casa del SEÑOR.

Atalía oye la aclamación y va al templo

La proclamación deja de ser una acción reservada a sus participantes y llega a conocimiento de quien gobierna.

Explicación del versículo

El ruido de los guardias y del pueblo hace que Atalía se dirija a la casa de Jehová. La escena anterior había descrito palmadas y voces de aclamación; ahora el narrador muestra su efecto fuera del grupo que proclama al rey.

El templo, donde Joás había vivido oculto, se convierte en el lugar donde ella descubrirá que existe un heredero vivo y reconocido. El intento de destruir la descendencia no había alcanzado a todos.

El versículo sitúa su llegada antes de describir lo que ve y cómo reacciona. Su conocimiento del cambio de poder se producirá mediante una escena pública ya organizada: el niño, los mandos, las trompetas y la alegría del pueblo.

2 Crónicas 23:12–15 desarrolla el mismo tránsito desde el sonido de la aclamación hasta la presencia de Atalía ante el rey. La restauración que Joiada había preparado en secreto ya ha entrado en su momento decisivo.

---

14 Vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, con los jefes y los trompeteros junto a él. Todo el pueblo del país estaba alegre y tocaban las trompetas. Atalía rasgó su ropa y gritó: «¡Traición, traición!».

Atalía denuncia como traición la proclamación de Joás

La alegría de la asamblea contrasta con la reacción de quien ve amenazado su gobierno.

Explicación del versículo

Atalía encuentra al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, acompañado por los jefes y los trompeteros. La disposición y la aclamación hacen visible que no se trata de una reunión casual: Joás ha sido reconocido como monarca.

El pueblo del país está alegre y toca las trompetas. Su participación contrasta con el temor y la violencia mediante los que había comenzado el gobierno de Atalía.

Ella rasga su ropa y grita «¡Traición, traición!». El hebreo קֶשֶׁר, *qesher*, designa una conspiración. El grito expresa cómo interpreta el cambio quien ocupa el poder; no modifica el dato previo de que Joás pertenece a la casa real que ella había procurado destruir.

2 Crónicas 23:12–15 conserva la misma oposición entre la celebración y su denuncia. La autoridad efectiva, sin embargo, ya está en manos de quienes rodean al niño. Joiada dará la orden que pondrá fin al gobierno de Atalía.

15 El sacerdote Joiada dio órdenes a los jefes de cien que estaban al mando del ejército: «Sáquenla fuera entre las filas, y maten a espada al que la siga». Porque el sacerdote había dicho: «Que no sea muerta en la casa del SEÑOR».

Joiada ordena sacar a Atalía del templo

La respuesta al desafío de la reina mantiene la ejecución fuera de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

El sacerdote se dirige a los jefes de cien que mandan las tropas. Ellos habían recibido la tarea de proteger a Joás y ahora deberán retirar a Atalía del lugar de la proclamación.

La orden de sacarla entre las filas conserva el control de la guardia sobre sus movimientos. La sanción contra quien la siga prevé la posibilidad de que otros se adhieran a ella y resistan la restauración del rey.

El narrador destaca una restricción expresamente dada por Joiada: no debe ser muerta en la casa de Jehová. La acción se dirige a poner fin a su gobierno, pero la ejecución tendrá otro lugar. Esa distinción será confirmada por el versículo siguiente.

2 Crónicas 23:12–15 recoge la misma orden y sitúa también la muerte de Atalía en el acceso al palacio. La coincidencia muestra la importancia que ambos relatos conceden a separar su final del espacio donde se ha proclamado al hijo de Ocozías.

16 Le echaron mano y la llevaron por el camino de la entrada de los caballos al palacio del rey, y allí la mataron.

Atalía muere en el acceso al palacio

La ejecución ocurre fuera del templo, conforme a la instrucción del sacerdote.

Explicación del versículo

Los hombres se apoderan de Atalía y la llevan por el camino de la entrada de los caballos al palacio. Allí la matan. El dato del lugar cumple la restricción anunciada antes: no muere dentro de la casa de Jehová.

El palacio al que había estado ligado su gobierno se convierte en el escenario de su final. Mientras tanto, Joás ha sido proclamado en el templo y será conducido después hasta el trono real.

La secuencia invierte la situación inicial. Atalía había atacado a la descendencia para mantener el poder, pero la supervivencia del niño y el compromiso de Joiada y sus aliados han permitido retirarla del gobierno.

2 Crónicas 23:12–15 conserva el mismo acceso de los caballos y el mismo desenlace. Con la muerte de Atalía termina la amenaza inmediata que había hecho necesario esconder al heredero, aunque la restauración todavía debe expresarse mediante un pacto y una reforma del culto.

El pacto y la renovación de Judá

17 Joiada hizo un pacto entre el SEÑOR, el rey y el pueblo, para que fueran pueblo del SEÑOR; también hizo un pacto entre el rey y el pueblo.

El pacto sitúa al rey y al pueblo bajo Jehová

La restauración del trono se acompaña de una renovación de la relación con Dios y de las responsabilidades del gobierno.

Explicación del versículo

Joiada establece un pacto entre Jehová, el rey y el pueblo para que sean pueblo de Jehová. La finalidad no es solo sustituir a quien ocupa el palacio. La comunidad y su gobernante deben reconocer a quién pertenecen y responder a su palabra.

Éxodo 19:4–6 ofrece el trasfondo del pueblo llamado a escuchar y guardar el pacto de Dios. La restauración de Joás se coloca dentro de esa relación, de modo que el rey tampoco queda fuera de la obediencia requerida.

El versículo añade un pacto entre el rey y el pueblo. Distingue así la pertenencia común a Jehová de los compromisos que ordenan su relación de gobierno. La autoridad restaurada no se presenta como posesión ilimitada sobre los demás.

Aplicación editorial

Recibe tu pertenencia a Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Lucas 22:19–20 funda el nuevo pacto en su entrega y en su sangre; 1 Pedro 2:9–10 describe al pueblo que ha recibido misericordia y es llamado a anunciar las virtudes de Dios. Acércate al Padre por la fe en Cristo y permite que el Espíritu Santo te guíe a vivir con gratitud y responsabilidad. Tu obediencia es respuesta a esa misericordia, no el precio de ser recibido por él.

---

18 Todo el pueblo del país entró en el templo de Baal y lo demolió. Hicieron pedazos sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. El sacerdote puso guardias en la casa del SEÑOR.

La renovación alcanza el culto de Judá

El pueblo destruye el templo de Baal y Joiada dispone la vigilancia de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta al pacto se expresa en una acción pública contra el templo de Baal: el edificio es demolido, los altares y las imágenes son destrozados y Matán, su sacerdote, es muerto ante los altares.

La escena pertenece a Jerusalén y a la restauración del rey de Judá. El capítulo anterior había narrado la destrucción del santuario de Baal en Samaria por Jehú. Ambos episodios muestran la influencia de ese culto en los dos reinos, pero son actuaciones distintas.

La última frase vuelve la atención hacia la casa de Jehová. Joiada coloca guardias allí, de modo que la reforma incluye una disposición para el funcionamiento y la protección del santuario.

2 Crónicas 23:16–21 amplía ese aspecto al mencionar los oficios confiados a sacerdotes levitas, las disposiciones de David y los porteros que vigilan los accesos. La restauración del gobierno queda así unida a la recuperación de un culto ordenado conforme a la palabra de Jehová.

---

19 Tomó a los jefes de cien, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo del país. Bajaron al rey desde la casa del SEÑOR y entraron en el palacio por la puerta de la guardia. El rey se sentó en el trono real.

Joás pasa de la proclamación al trono real

El traslado al palacio completa públicamente la restauración de su gobierno.

Explicación del versículo

Los jefes de cien, los carios, la guardia y el pueblo acompañan al rey desde la casa de Jehová. Los responsables de su protección participan también en el traslado hacia la sede de su autoridad.

El grupo entra en el palacio por la puerta de la guardia y Joás se sienta en el trono real. El niño que había permanecido oculto ocupa ahora el lugar desde el que debe gobernar la casa de David.

La secuencia mantiene una relación entre santuario y palacio sin confundirlos. En la casa de Jehová fue guardado, presentado y ungido, y allí se renovó la pertenencia del rey y el pueblo a Dios. El trono del palacio manifiesta la consecuencia política de esa restauración.

2 Crónicas 23:16–21 recoge también el traslado y la entronización. El nuevo gobierno cuenta con el reconocimiento de los responsables y de la comunidad que había celebrado su proclamación.

---

20 Todo el pueblo del país se alegró y la ciudad quedó tranquila, pues habían matado a espada a Atalía en el palacio del rey.

La ciudad queda tranquila después de la caída de Atalía

La alegría pública y el reposo de Jerusalén cierran la restauración del heredero.

Explicación del versículo

El pueblo del país se alegra y la ciudad queda tranquila. Las dos afirmaciones presentan el resultado inmediato del cambio de gobierno: Joás ocupa el trono y Atalía ya no puede actuar contra él.

El texto recuerda que la muerte de ella ocurrió en el palacio. Esta precisión conserva la distinción del relato entre el espacio del templo, donde debía ser retirada, y el lugar de su ejecución.

La tranquilidad contrasta con el comienzo del capítulo, cuando la muerte de Ocozías dio paso a la matanza de los descendientes reales. El rescate del niño, el cuidado durante seis años y la actuación de Joiada han producido una salida a aquella amenaza.

2 Crónicas 23:16–21 concluye de manera semejante. El reposo pertenece a este desenlace de la crisis; la historia posterior todavía deberá evaluar cómo responderá Joás a la instrucción recibida y a su responsabilidad como rey.

---

21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

El nuevo rey tiene siete años

La edad de Joás revela cuánto ha dependido la restauración de quienes lo protegieron y formaron.

Explicación del versículo

Joás comienza a reinar con siete años. El dato enlaza al niño rescatado de la matanza con el rey que acaba de sentarse en el trono. Durante su ocultamiento no había dejado de pertenecer a la familia real, aunque no pudiera ejercer por sí mismo la autoridad.

Su edad permite apreciar el papel de Josaba, la nodriza, Joiada y los responsables que lo sostienen. La continuidad de la casa de David se ha conservado mediante un cuidado que él no podía procurarse solo.

La noticia sirve también de transición a 2 Reyes 12:1–3, donde se presentarán la duración del reinado y la influencia de Joiada en su conducta. La necesidad de protección da paso a la necesidad de instrucción para gobernar de manera recta.

El relato no termina su evaluación al verlo coronado. Tener el trono y recibir una formación fiel serán el comienzo de una vida que deberá responder personalmente a Jehová.

Capítulo 12

Reinado de Joás de Judá

Texto relacionado: 2 Crónicas 24:1–27

---

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.

El reinado de Joás en Jerusalén

Joás, el niño preservado de la matanza de Atalía, ocupa ahora su lugar en la sucesión de los reyes de Judá.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con los datos que sitúan su gobierno: accedió al trono en el séptimo año de Jehú, reinó cuarenta años y tuvo su sede en Jerusalén. El sincronismo enlaza los dos reinos sin confundirlos. Jehú gobierna Israel; Joás pertenece a la casa real de Judá, cuya continuidad estuvo amenazada en el capítulo anterior. La duración anunciada resume desde el comienzo un reinado que el relato narrará selectivamente.

La mención de Sibia y Beerseba incorpora a la madre del rey a la noticia de sucesión. El versículo no le atribuye un cargo político ni describe su influencia religiosa. En cambio, la intervención de Joiada recibirá enseguida una valoración expresa. Conviene distinguir esos datos para comprender quién aparece en el relato como instructor del joven monarca.

2 Reyes 11:17–21 relató la renovación del pacto, la entronización y la edad de siete años. Aquella liberación abrió la posibilidad de un gobierno orientado a Jehová; el presente capítulo examina cómo se ejerció. Cuarenta años en el trono no equivalen por sí solos a cuarenta años de fidelidad. La evaluación de los versículos siguientes y el desenlace del reinado dan contenido a esta presentación cronológica.

Relación con Crónicas

2 Crónicas 24:1–3 conserva los mismos datos sobre la edad, la duración del reinado y la madre de Joás, y destaca la dirección de Joiada. Ambos libros vinculan la restauración de la monarquía con la responsabilidad de gobernar rectamente delante de Dios. La supervivencia de la dinastía constituye el trasfondo de la historia; no dispensa al rey de escuchar y obedecer.

---

2 Joás hizo lo recto a los ojos del SEÑOR todos los días en que lo instruyó el sacerdote Joiada.

La instrucción de Joiada y la conducta de Joás

La valoración favorable de Joás aparece ligada al tiempo en que recibió la enseñanza del sacerdote Joiada.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR» es una evaluación religiosa del reinado. El criterio no es la aprobación de la corte ni el tiempo que el rey permaneció en el poder, sino su conducta delante de Jehová. El versículo reconoce una obediencia real y, al mismo tiempo, precisa el papel de Joiada: el sacerdote que participó en su protección y proclamación también lo instruyó para gobernar.

La frase «todos los días en que lo instruyó» vincula la conducta del monarca con esa enseñanza sostenida. El hebreo emplea הוֹרָהוּ, *horahu*, «lo instruyó» o «le enseñó». Joiada no solo aseguró el acceso del muchacho al trono; le comunicó una orientación que debía regir su actuación. El comienzo favorable del gobierno muestra el valor de esa formación.

La precisión temporal es importante para leer el reinado entero. 2 Crónicas 24:1–3 sitúa la rectitud de Joás durante la vida de Joiada. Después, 2 Crónicas 24:17–22 relata que el rey escuchó a otros consejeros, abandonó el culto fiel y ordenó la muerte de Zacarías, hijo de su antiguo benefactor. La noticia de Reyes no exige atribuir aprobación divina a todas las decisiones posteriores. La buena influencia recibida y la responsabilidad personal del rey permanecen juntas.

Aplicación editorial

Si has recibido una enseñanza bíblica fiel, agradécela y deja que forme tus decisiones. El ejemplo de Joás te llama a examinar si tu obediencia depende únicamente de la presencia de una persona respetada. En Juan 15:1–8, Jesús enseña que el fruto nace de permanecer en él y en su palabra. Tu confianza está en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; los maestros pueden ayudarte a seguirlo, pero la vida que da fruto procede de él y glorifica al Padre.

---

[3] Sin embargo, no se quitaron los lugares altos; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

Los lugares altos que permanecieron

La evaluación favorable de Joás tiene un límite: continuaron los sacrificios y el incienso en los lugares altos.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una reserva dentro del balance del reinado. El rey hizo lo recto bajo la instrucción de Joiada, pero no eliminó una práctica religiosa que Reyes señala repetidamente como deficiencia de varios gobernantes de Judá. La restauración de la casa de Jehová, que ocupará la mayor parte del capítulo, no significa que toda la vida de culto del país quedara ordenada conforme al pacto.

Los lugares altos, בָּמוֹת, *bamot*, eran santuarios o lugares de culto. El término no describe aquí solamente la altura de un terreno: el propio versículo los caracteriza por los sacrificios y el incienso que el pueblo seguía ofreciendo. Tampoco identifica por nombre a la divinidad honrada en cada uno. Lo que censura es la persistencia de ese culto fuera del orden que debía concentrar la adoración en el lugar escogido por Jehová.

Deuteronomio 12:5–14 proporciona el trasfondo: Israel debía llevar sus sacrificios al lugar elegido por su Dios, en vez de ofrecerlos en cualquier sitio que le pareciera adecuado. Esa instrucción explica por qué una costumbre extendida y duradera no resulta automáticamente aceptable. El juicio del narrador atiende a la palabra del pacto, aun cuando la práctica tuviera arraigo entre el pueblo.

El versículo distingue así dos aspectos del gobierno. La reparación del templo será una obra valiosa y concreta; la permanencia de los lugares altos seguirá siendo una insuficiencia religiosa. Reconocer el bien realizado no obliga a ocultar lo que falta. Esta reserva prepara una lectura sobria de Joás: el libro lo evalúa por decisiones determinadas y evita presentar su comienzo favorable como una transformación completa de Judá.

La reparación del templo

---

[4] Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de las cosas consagradas que se trae a la casa del SEÑOR, el dinero del censo, el dinero de la valoración de las personas y todo el dinero que cada uno decida de corazón traer a la casa del SEÑOR,

Los fondos consagrados para la reparación

Joás dispone que diversos ingresos sagrados se destinen a reparar la casa de Jehová; su orden continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El rey se dirige a los sacerdotes porque ellos reciben los bienes vinculados al santuario. La expresión «dinero de las cosas consagradas» sitúa esos recursos dentro de una finalidad religiosa: han sido apartados para Jehová. El relato comienza por su procedencia y después explicará su empleo. Las aportaciones no se mencionan como una suma indistinta disponible para cualquier proyecto del palacio.

Se distinguen el dinero del censo, el de la valoración de personas y las contribuciones que cada uno decide traer. La primera categoría recuerda la contribución relacionada con el recuento de israelitas en Éxodo 30:11–16. La segunda encuentra su contexto en los votos y valoraciones regulados en Levítico 27:1–8. La tercera destaca la disposición del corazón: junto con los ingresos regulados hay donaciones voluntarias. Estas relaciones permiten reconocer las clases de aportación sin suponer que todas seguían el mismo procedimiento.

Exégesis de las aportaciones

La expresión hebrea כֶּסֶף עוֹבֵר, *kesef over*, traducida «dinero del censo», es de interpretación discutida: se ha entendido en relación con quienes pasan para ser contados, y también como dinero corriente. La mención de la contribución de Moisés en 2 Crónicas 24:4–14 favorece comprender el trasfondo del censo. La «valoración de las personas» corresponde a cantidades establecidas en relación con votos; no expresa el valor moral o la dignidad de una vida humana.

El sustantivo כֶּסֶף, *kesef*, significa «plata» y, por su uso como medio de pago, «dinero». El capítulo hablará de pesarlo. Aquí no proporciona una recaudación total ni permite convertirla a una moneda actual. Su interés es mostrar que los recursos consagrados debían pasar de la recepción al servicio para el cual el rey los destinó.

---

5 recíbanlo los sacerdotes de sus respectivos conocidos y reparen los daños de la casa dondequiera que se encuentren».

Recibir las aportaciones y reparar los daños

La orden de Joás asigna a los sacerdotes una tarea completa: recoger el dinero y emplearlo en las reparaciones necesarias.

Explicación del versículo

Este versículo termina la oración comenzada en el anterior. Los fondos enumerados debían recibirse por medio de los sacerdotes y dirigirse a reparar la casa de Jehová. El encargo une la recaudación con un resultado verificable: que los daños del santuario fueran atendidos dondequiera que se encontraran. La mera entrada de aportaciones no cumplía todavía el propósito de la orden.

Los «respectivos conocidos» son las personas con quienes cada sacerdote mantenía relación. El hebreo מַכָּרוֹ, *makaro*, «su conocido», describe ese vínculo personal. Se trata de una forma de recepción distribuida entre los sacerdotes; el texto no detalla aquí territorios, cuotas individuales ni contratos de recaudación. Más adelante, el rey cambiará precisamente este procedimiento porque la obra seguía sin realizarse.

«Daños» traduce בֶּדֶק, *bedeq*, término que en este contexto se refiere a deterioros o desperfectos del edificio. Los versículos 11–12 concretarán la restauración mediante carpinteros, constructores, albañiles, canteros y materiales. La preocupación es la condición efectiva del templo, no una reconstrucción verbal de su antiguo esplendor.

El problema que abre el relato

2 Crónicas 24:4–14 añade que Joás decidió restaurar la casa de Jehová y que los levitas no se apresuraron; también recuerda las agresiones contra el santuario durante el dominio de Atalía y su familia. Ese contexto explica la necesidad de las obras. En Reyes, la instrucción inicial establece el criterio con el que se evaluará la gestión: los recursos debían servir para reparar. Cuando llegue la intervención del rey, la falta señalada será que esa finalidad seguía pendiente, sin que el narrador atribuya todavía a cada sacerdote un motivo particular.

---

6 Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes aún no habían reparado los daños de la casa.

La reparación seguía pendiente

El año veintitrés de Joás encuentra el templo todavía sin las reparaciones que el rey había encargado.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste entre la orden y su resultado. Ya se había dispuesto recibir las aportaciones y reparar los daños; ahora el narrador informa que los sacerdotes no habían realizado la obra. El dato cronológico permite situar la intervención posterior del rey dentro de su largo gobierno. No se fecha la orden inicial, de modo que el versículo no afirma que hubieran transcurrido veintitrés años completos desde aquel encargo.

El relato concentra la evaluación en un hecho: el edificio seguía deteriorado. No da aquí un balance de ingresos, una lista de gastos ni una explicación de las intenciones de todos los responsables. La falta de cumplimiento está expresamente señalada; una acusación concreta de robo necesitaría datos que este versículo no proporciona. La narración avanzará mostrando cómo se cambió la administración para lograr las reparaciones.

La mención de los sacerdotes es significativa porque ellos habían recibido la responsabilidad en el versículo 5. El problema no puede resolverse invocando la importancia de su oficio: el encargo religioso tenía una finalidad material que seguía incumplida. El rey deberá preguntar por ella y reorganizar el trabajo.

La demora y la reforma

2 Crónicas 24:4–14 describe también la falta de prontitud de los levitas ante la orden de Joás y su posterior llamada a Joiada. Ambos relatos distinguen entre la decisión inicial de restaurar el templo y las medidas que hicieron posible ejecutarla. La continuidad del culto y la existencia de personas consagradas a su servicio no bastaban para solucionar por sí mismas el deterioro del edificio. Este versículo prepara el cambio que ocupará los siguientes: nuevas responsabilidades, una recepción de fondos más directa y su entrega a los encargados de la obra.

---

7 El rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes, y les preguntó: «¿Por qué no reparan los daños de la casa? Dejen de recibir dinero de sus conocidos y entréguenlo para reparar la casa».

Joás reclama el cumplimiento del encargo

El rey pregunta por la obra no realizada y modifica la manera de administrar los recursos de la reparación.

Explicación del versículo

Joás llama tanto a Joiada como a los demás sacerdotes. La relación de gratitud y enseñanza que lo unía al principal sacerdote no elimina la necesidad de examinar el encargo. Su pregunta, «¿Por qué no reparan los daños de la casa?», señala la diferencia entre la tarea encomendada y la situación del templo. La conversación se centra en la responsabilidad que habían recibido.

La orden siguiente contiene un cambio práctico: dejar de recibir dinero por medio de sus conocidos y entregarlo para reparar la casa. El procedimiento anterior, distribuido entre relaciones personales de los sacerdotes, no había producido el resultado esperado. El rey no se limita a reiterar un deseo; interrumpe ese modo de recaudación y exige que los recursos se dirijan efectivamente a la obra.

El plural de la orden alcanza al grupo convocado. Joiada conserva una función importante, como mostrará la colocación del cofre en el versículo 9, pero la responsabilidad de gestionar la restauración cambiará. La autoridad real y el servicio sacerdotal deben cooperar en favor del santuario, y aquí esa cooperación requiere una corrección expresa.

Alcance de la medida

Los versículos que siguen explican la reforma mejor que una suposición sobre los motivos de la demora. 2 Reyes 12:9–16 muestra una recepción común, el recuento por representantes del rey y del sacerdocio, y la entrega a supervisores que pagan a los trabajadores. El dinero de ciertas ofrendas continuará perteneciendo a los sacerdotes. Por tanto, el rey está reorganizando los fondos y la responsabilidad de la reparación; no está suprimiendo todo ingreso sacerdotal ni expulsando a los sacerdotes del templo. El resultado buscado permanece invariable: atender los daños de la casa de Jehová.

---

8 Los sacerdotes aceptaron no seguir recibiendo dinero del pueblo ni encargarse de reparar los daños de la casa.

El acuerdo para cambiar las responsabilidades

Los sacerdotes aceptan abandonar el procedimiento anterior de recaudación y dejar de dirigir las reparaciones.

Explicación del versículo

La respuesta sacerdotal se narra como un acuerdo. Después del reclamo del rey, aceptan dos cambios relacionados: no seguir recibiendo aquel dinero del pueblo y no continuar a cargo de reparar los daños. Esas dos tareas habían quedado unidas en la orden inicial; ahora ambas se retiran de sus manos en la forma en que las venían ejerciendo.

El alcance del acuerdo se reconoce por el relato posterior. En el versículo 9, sacerdotes que guardan la entrada depositan en el cofre las aportaciones traídas al templo. Por eso, «no seguir recibiendo» no significa que ningún sacerdote pudiera volver a tocar una contribución. Se abandona el sistema de recibirla de sus respectivos conocidos para administrarla bajo la responsabilidad anterior. Los porteros participarán en una recepción común cuyo destino queda más claramente organizado.

De manera semejante, dejar de encargarse de los daños no significa que la restauración se cancele. Los supervisores de la obra recibirán el dinero y contratarán los oficios necesarios. El acuerdo permite trasladar una responsabilidad que no estaba dando resultado hacia una estructura que el resto del pasaje mostrará funcionando.

Función dentro del relato

Este versículo sirve de bisagra entre la demora de 2 Reyes 12:4–8 y la ejecución descrita en 2 Reyes 12:9–16. La aceptación de los sacerdotes evita que el cambio quede en una disputa sin solución. Reyes no reproduce sus explicaciones sobre lo ocurrido ni describe una sanción personal; registra que consienten en la nueva distribución de tareas. El interés del narrador sigue siendo la restauración de la casa de Jehová, y la disposición a ceder una función forma parte del camino que permitirá completarla.

La nueva administración de las ofrendas

9 El sacerdote Joiada tomó un cofre, hizo un agujero en su tapa y lo colocó junto al altar, a la derecha de quien entra en la casa del SEÑOR. Los sacerdotes que guardaban la entrada depositaban allí todo el dinero que se traía a la casa del SEÑOR.

Un cofre para las aportaciones del templo

Joiada establece un punto común de recepción para el dinero destinado a la casa de Jehová.

Explicación del versículo

El sacerdote toma un cofre, perfora su tapa y lo coloca junto al altar, a la derecha de quien entra en el templo. El recipiente permite depositar las contribuciones por una abertura y reunirlas en un mismo lugar. La reforma pasa así de la recepción mediante los conocidos de cada sacerdote a una recaudación común, vinculada de manera visible al santuario y a su restauración.

Los sacerdotes encargados de guardar la entrada introducen en él lo que se trae a la casa de Jehová. No desaparecen del servicio; su participación queda situada dentro de una función concreta. Recibir y custodiar las aportaciones será distinto de supervisar las obras y pagar a los trabajadores. Esa distribución de responsabilidades se desarrollará en los versículos siguientes.

El hebreo llama al recipiente אָרוֹן, *aron*, «cofre». Su función queda definida por la abertura y por el dinero que se deposita. El objeto no recibe aquí una consagración especial ni se convierte en el centro del culto: sirve a una tarea de administración que permite atender la casa donde se adora a Jehová.

Ubicación y relato relacionado

2 Crónicas 24:4–14 cuenta que, por orden del rey, se puso un cofre afuera, junto a la puerta de la casa de Jehová, y destaca la alegría de los contribuyentes. Reyes orienta al lector mediante la entrada y el altar; Crónicas subraya el acceso para traer las aportaciones. Ambas descripciones sitúan la recepción junto al santuario, pero no ofrecen un plano completo que permita determinar cada distancia. El punto central del relato es que las ofrendas podían reunirse, contarse y entregarse a la obra mediante un procedimiento compartido.

10 Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, subían el secretario del rey y el sumo sacerdote, y embolsaban y contaban el dinero que se encontraba en la casa del SEÑOR.

Contar las aportaciones bajo responsabilidad compartida

El secretario del rey y el sumo sacerdote intervienen juntos cuando el cofre reúne mucho dinero.

Explicación del versículo

La nueva administración no termina al depositar las aportaciones. Cuando había mucho dinero, subían el secretario del rey y el sumo sacerdote para embolsarlo y contarlo. La presencia de ambos vincula la autoridad real que ordenó reparar el templo con la responsabilidad sacerdotal sobre los recursos del santuario. El narrador presenta una actuación conjunta, no la disposición privada del dinero por una sola persona.

El «secretario», סֹפֵר, *sofer*, es un funcionario real cuya función aquí incluye participar en el manejo y comprobación de los fondos. La palabra puede designar al escriba o secretario; el contexto muestra que no está meramente copiando un texto religioso. Junto al sumo sacerdote, interviene en la preparación del dinero para su entrega posterior.

Embolsar y contar son pasos concretos entre la recepción y el gasto. El versículo 11 hablará además del dinero pesado. La plata se valoraba por su peso, de manera que no debe imaginarse necesariamente una

cuenta de monedas iguales a las modernas. Reyes no proporciona aquí unidades, cantidades ni una periodicidad fija para vaciar el cofre; describe qué hacían cuando observaban que se había acumulado mucho.

Relación con el proceso de la obra

2 Crónicas 24:4–14 describe un procedimiento semejante mediante el secretario del rey y el encargado del principal sacerdote, así como la repetida recogida de abundantes aportaciones. La información de Reyes destaca la responsabilidad compartida en el recuento. El dinero reunido no queda indefinidamente almacenado: el siguiente paso será entregarlo a quienes supervisan los trabajos. La seriedad de la administración se expresa tanto en comprobar lo recibido como en hacerlo llegar a su finalidad.

---

11 Entregaban el dinero pesado a los encargados de supervisar la obra de la casa del SEÑOR. Estos lo empleaban en pagar a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la casa del SEÑOR,

El dinero llega a los responsables de la obra

Las aportaciones reunidas y comprobadas pasan a quienes deben convertirlas en trabajo efectivo sobre el templo.

Explicación del versículo

El relato sigue el recorrido de los recursos: del cofre al recuento, y del recuento a los encargados de supervisar la casa de Jehová. La expresión «dinero pesado» indica que la entrega se realiza con una cantidad determinada. El hebreo הַכֶּסֶף הַמְּתֻכָּן, *hakesef hametukkan*, designa en este contexto la plata medida o pesada. El dato permite comprender la concreción de la entrega, aunque no se indique el total recaudado.

Los supervisores reciben el dinero y lo emplean para pagar a quienes trabajan. Su tarea es distinta de la de los sacerdotes que recogían las aportaciones. La nueva organización une la responsabilidad de administrar con la capacidad de contratar y dirigir la reparación. El dinero deja de ser solo una recaudación acumulada y sostiene la labor de oficios definidos.

Los carpinteros atienden las labores de madera, mientras que los constructores participan en la edificación y reparación. El versículo siguiente ampliará la lista con albañiles, canteros y materiales. La mención de trabajadores especializados muestra que la restauración requería conocimientos y trabajo remunerado, además del deseo de honrar a Jehová.

La respuesta al fracaso anterior

En 2 Reyes 12:4–8, la recepción de fondos y la reparación habían quedado bajo una responsabilidad que no produjo la obra esperada. Aquí se ve el propósito del cambio: los encargados aplican el dinero a los trabajadores del santuario. 2 Crónicas 24:4–14 confirma esa intervención del rey y Joiada mediante supervisores que contratan artesanos. La reforma se evalúa por su efecto sobre la casa de Jehová, no únicamente por haber establecido un nuevo modo de recaudar.

---

12 a los albañiles y a los canteros, y en comprar madera y piedra labrada para reparar los daños de la casa del SEÑOR, así como en todos los gastos de su reparación.

Oficios, materiales y gastos de restauración

La reparación incluye trabajo de albañilería y piedra, compra de materiales y los demás gastos necesarios para atender el edificio.

Explicación del versículo

La lista continúa la oración del versículo 11. Los recursos pagan tanto a carpinteros y constructores como a albañiles y canteros. El narrador no presenta la restauración como un acto instantáneo, sino como la combinación de varios oficios. Cada uno contribuye a resolver los daños de la casa de Jehová mediante el trabajo que le corresponde.

La madera y la piedra labrada son materiales de construcción. La piedra preparada necesita ser trabajada para poder incorporarse a la obra; de ahí la relación entre comprar materiales y pagar a los artesanos que los utilizan. El pasaje no especifica aquí cantidades, especies de madera o una ampliación del templo. La finalidad declarada es reparar los deterioros del edificio existente.

La frase «así como en todos los gastos de su reparación» amplía el destino del dinero más allá de los ejemplos nombrados. No es una autorización indefinida para cualquier gasto: su alcance queda delimitado por la tarea de restaurar la casa de Jehová. Los pagos, las compras y las demás necesidades de la obra pertenecen a esa misma finalidad.

Lo que cuenta como avance

2 Crónicas 24:13–14 resume el resultado: los obreros hicieron avanzar la restauración, dejaron la casa conforme a su diseño y la reforzaron. Ese desenlace explica por qué Reyes se detiene en actividades tan concretas. La recuperación del santuario no consiste solamente en anunciar una renovación religiosa; requiere atender la condición de su estructura. El versículo reconoce el lugar del trabajo especializado y de los materiales ordinarios dentro de una obra dedicada al culto de Jehová. Las aportaciones cumplen su cometido cuando sostienen esa restauración efectiva.

---

13 Pero con el dinero que se traía a la casa del SEÑOR no se hacían copas de plata, despabiladeras, tazones, trompetas ni utensilios de oro o de plata para la casa del SEÑOR.

La prioridad de los fondos de reparación

Mientras esos recursos se destinaban a reparar el templo, no se empleaban en fabricar utensilios de oro y plata para su servicio.

Explicación del versículo

El contraste introduce una precisión sobre el uso del dinero. Después de enumerar trabajadores y materiales, el narrador menciona objetos que no se estaban haciendo con aquella recaudación: copas, despabiladeras, tazones, trompetas y otros utensilios de metales preciosos. El santuario necesitaba diversos objetos para su servicio, pero el proyecto descrito tenía una prioridad: resolver los daños de la casa.

Las despabiladeras eran instrumentos relacionados con el cuidado de las mechas de las lámparas. Los tazones y demás recipientes servían a las labores del culto, y las trompetas formaban parte de su vida ceremonial. La enumeración no desprecia su utilidad ni condena el empleo de metales preciosos. Explica que el dinero reunido para la obra no se desvió entonces hacia esa fabricación.

La frase «con el dinero que se traía» mantiene el vínculo entre la procedencia y el destino de las aportaciones. En la sección anterior el problema había sido la ausencia de reparaciones; ahora se deja claro que los recursos se estaban concentrando en ellas. El versículo 14 reforzará esa afirmación al describir su entrega a los trabajadores.

Cómo se relaciona con Crónicas

2 Crónicas 24:13–14 indica que, una vez terminados los trabajos, se llevó al rey y a Joiada el dinero sobrante y se hicieron con él utensilios de oro y plata. La secuencia distingue dos momentos y dos usos del fondo: primero la restauración; después, los objetos fabricados con el sobrante. Por eso, la afirmación de

Reyes sobre el dinero empleado en la reparación puede leerse junto con la noticia de Crónicas sin convertirla en una prohibición permanente de producir utensilios para el templo.

---

14 Se lo entregaban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa del SEÑOR.

Los recursos se convierten en reparaciones

El dinero se entrega a los que realizan la obra, y la casa de Jehová recibe la restauración para la que se había recaudado.

Explicación del versículo

El pronombre «se lo» remite al dinero del versículo anterior. En vez de emplearlo entonces en objetos de oro y plata, se lo daban a quienes hacían la obra. La breve frase vuelve a destacar el destino principal de las aportaciones después de la enumeración de utensilios que no se estaban fabricando con ellas.

Dentro de la secuencia de 2 Reyes 12:9–16, «los que hacían la obra» incluye el ámbito de responsables y trabajadores por el que circulaban los recursos. Los versículos 11–12 habían detallado la entrega a supervisores, los salarios y la compra de materiales. Aquí no se introduce necesariamente una segunda administración distinta: se resume que el dinero llegaba al trabajo de reparación.

La segunda mitad expresa el resultado que había faltado en el versículo 6: «reparaban la casa del SEÑOR». La repetición de esta finalidad sostiene el contraste entre las dos etapas del relato. El procedimiento inicial dejó la obra pendiente; la reforma permite ejecutarla. Recoger más aportaciones no es el único signo de éxito que presenta el narrador. La casa, efectivamente, se repara.

Una finalidad mantenida hasta el final

El desenlace correspondiente en 2 Crónicas 24:13–14 describe el avance de los obreros, el refuerzo de la casa y la entrega posterior del sobrante. Ambos relatos ponen el trabajo terminado en el centro. La administración está al servicio del santuario y de la tarea encomendada; no adquiere valor por su complejidad ni por el volumen de dinero que pasa por ella. Esta breve afirmación cierra la explicación del destino de los fondos antes de que Reyes evalúe la fidelidad de los encargados.

---

15 No pedían cuentas a los hombres en cuyas manos entregaban el dinero para pagar a los trabajadores, porque actuaban con fidelidad.

La fidelidad de quienes administraban la obra

Los responsables que recibían el dinero para pagar a los trabajadores gozaban de confianza porque actuaban honradamente.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué no se les pedían cuentas: «actuaban con fidelidad». La afirmación se refiere a los hombres en cuyas manos se entregaban los recursos destinados a los trabajadores. Su conducta permitía confiar en que el dinero llegaba al fin señalado. El énfasis recae en su fiabilidad personal dentro de una obra que ya estaba siendo ejecutada.

El hebreo בְּאֱמֻנָה, *beemunah*, significa aquí «con fidelidad», es decir, con honradez y lealtad al encargo. No basta una declaración de religiosidad: el contexto ha descrito pagos, compra de materiales y reparación efectiva. La confianza tiene relación con esa conducta sostenida, no con el simple prestigio de un título.

«No pedían cuentas» describe el trato con estos administradores; no suprime los procedimientos que el mismo capítulo acaba de narrar. El dinero se reunía en un cofre, representantes del rey y del sacerdocio lo contaban y se entregaba una cantidad pesada a los supervisores. Leer el versículo como una orden

universal contra cualquier comprobación financiera contradiría su propio contexto. Aquí se elogia la fidelidad de determinadas personas dentro de una administración concreta.

Relación bíblica y aplicación editorial

En 2 Corintios 8:20–21, Pablo procura que una ayuda económica se administre de manera honorable delante del Señor y de las personas. Esa preocupación muestra que la integridad y los medios que permiten reconocerla pueden acompañarse. La confianza cristiana no exige resistirse a toda pregunta sobre los recursos recibidos.

Si tú administras dinero ajeno, procura que el destino y los pagos correspondan al encargo aceptado. La generosidad cristiana nace de la gracia de Jesucristo, quien se entregó por nosotros, como desarrolla 2 Corintios 8:9–15. Tu honradez es una respuesta a esa gracia y un servicio al prójimo; no un mérito con el que comprar el favor de Dios. Aceptar responsabilidades claras puede proteger tanto a quienes dan como a quienes administran.

---

16 El dinero de las ofrendas por la culpa y de las ofrendas por el pecado no se llevaba a la casa del SEÑOR; pertenecía a los sacerdotes.

Los ingresos que correspondían a los sacerdotes

El fondo destinado a reparar el templo se distingue del dinero de las ofrendas por la culpa y por el pecado, reservado a los sacerdotes.

Explicación del versículo

Después de describir la nueva administración, el narrador señala una excepción. El dinero relacionado con estas ofrendas no se incorporaba a los recursos de la casa que se estaban empleando en las reparaciones. «Pertenecía a los sacerdotes» explica el motivo de la distinción. El cambio impulsado por Joás no absorbía indiscriminadamente todos los ingresos vinculados al culto.

La expresión «no se llevaba a la casa del SEÑOR» debe leerse dentro de esta sección sobre recaudación y obra. No significa que las ofrendas por el pecado hubieran quedado excluidas del culto del templo. Distingue el destino de ese dinero respecto del fondo administrado para reparar la casa. Así, el versículo aclara hasta dónde llegaban las medidas de los versículos anteriores.

El hebreo menciona אָשָׁם, *asham*, «culpa» u «ofrenda por la culpa», y חַטָּאוֹת, *ḥattaot*, «pecados» u «ofrendas por el pecado». Son categorías del sistema sacrificial de Israel. El dinero relacionado con ellas se identifica por su función religiosa y por los derechos sacerdotales que lo acompañaban, aunque Reyes no desarrolla aquí todos los casos legales de los que procedía.

El trasfondo de la ley

Levítico 7:1–10 muestra que determinadas porciones de los sacrificios estaban asignadas a los sacerdotes. Esa disposición ayuda a comprender que los recursos consagrados podían tener destinos diferentes y legítimamente delimitados. El pasaje de Levítico no describe por sí solo cada detalle monetario de este versículo, pero sí el principio de una asignación sacerdotal dentro del culto. La restauración del edificio debía respetar esa distinción. Con esta precisión termina el relato de la reparación antes de que el capítulo vuelva a la situación política del reino.

Hazael amenaza Jerusalén

---

17 Por entonces, Hazael, rey de Aram, subió a luchar contra Gat y la capturó. Después se dispuso a subir contra Jerusalén.

La expansión de Hazael llega a Judá

Después de conquistar Gat, el rey de Aram dirige su ofensiva hacia Jerusalén.

Explicación del versículo

«Por entonces» introduce un nuevo episodio del reinado de Joás. El relato deja la administración de las reparaciones y presenta una amenaza militar exterior. Hazael sube contra Gat, combate y la captura; después se dispone a subir contra Jerusalén. La sucesión de acciones muestra cómo su victoria pone a la capital de Judá ante un peligro inmediato.

La expresión hebrea וַיָּשֶׂם ... פָּנָיו, *vayasem… panav*, literalmente «puso su rostro», expresa aquí la determinación de dirigirse contra Jerusalén. No es todavía la descripción de una conquista de la ciudad. El versículo establece el propósito de Hazael para que se entienda la respuesta de Joás en el siguiente.

Hazael ya había aparecido como una amenaza para Israel. En 2 Reyes 8:12–13, Eliseo anunció su ascenso y lamentó la violencia que causaría. 2 Reyes 10:32–33 relató sus victorias en territorios al este del Jordán. Ahora el libro muestra que su poder también alcanza el ámbito de Judá. La alternancia entre los dos reinos no separa sus historias de las presiones militares que afectan a la región.

La función de la amenaza

El santuario que había sido reparado quedará relacionado con el coste de la retirada de Hazael: Joás enviará bienes consagrados y oro de los tesoros. Ese cambio de escena da al final del capítulo una gravedad particular. 2 Crónicas 24:23–24 relata una intervención del ejército arameo contra Judá y Jerusalén y la interpreta como juicio por el abandono de Jehová. Reyes concentra aquí la narración en Gat, la amenaza sobre Jerusalén y la entrega de recursos, sin detallar todos los movimientos de la campaña.

---

18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas que habían consagrado sus padres Josafat, Joram y Ocozías,
reyes de Judá, las que él mismo había consagrado y todo el oro que había en los tesoros de la casa del
SEÑOR y del palacio del rey. Se lo envió a Hazael, rey de Aram, y este se retiró de Jerusalén.

Los tesoros entregados para obtener la retirada

Joás envía a Hazael bienes consagrados y oro de los tesoros del templo y del palacio, y el rey de Aram se retira de Jerusalén.

Explicación del versículo

La respuesta de Joás consiste en una entrega de gran alcance. Reúne lo consagrado por Josafat, Joram y Ocozías, lo consagrado por él mismo y todo el oro que había en los tesoros mencionados. La enumeración recorre varias generaciones y une dos ámbitos del reino: la casa de Jehová y el palacio real. El peligro exterior consume recursos que habían sido acumulados y dedicados durante años.

«Sus padres» significa aquí sus antepasados en la casa real. El versículo no presenta a los tres reyes como padres inmediatos de Joás. La sucesión de nombres explica la procedencia histórica de los bienes consagrados y acentúa la magnitud de lo que se entrega. La palabra «todas» y la referencia a «todo el oro» tienen por objeto esos bienes y tesoros especificados, no una descripción de cada pertenencia existente en Judá.

El envío consigue el desenlace que cierra la frase: Hazael se retira de Jerusalén. El texto no narra una victoria militar de Joás sobre él ni atribuye la retirada a la superioridad del ejército de Judá. Presenta la relación entre la entrega de recursos y el alejamiento del enemigo. La ciudad evita la continuación inmediata de la amenaza al precio de sus tesoros.

El balance del reinado

El contraste con la reparación del templo es doloroso: los bienes de la casa restaurada pasan ahora al rey extranjero. 2 Crónicas 24:17–22 describe el abandono de Jehová después de la muerte de Joiada; 2 Crónicas 24:23–27 relaciona la derrota aramea y el final de Joás con ese pecado. Crónicas incluye combates y el quebranto del rey; Reyes destaca los tesoros entregados y la retirada de Hazael. Leídos juntos, muestran la fragilidad del gobierno, sin que sea necesario reconstruir una secuencia de campañas que ninguno desarrolla por completo.

---

19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

La remisión a los registros del reinado

El narrador señala que la historia de Joás comprendía más hechos que los seleccionados para este relato.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no están escritos…?» introduce una fórmula de cierre frecuente en Reyes. Remite los demás hechos y las acciones de Joás al libro de las crónicas de los reyes de Judá. El relato bíblico no pretende haber presentado una relación exhaustiva de cuarenta años de gobierno: ha destacado la evaluación religiosa, la reparación del templo, la amenaza de Hazael y, a continuación, la muerte y sucesión del rey.

«Crónicas» designa aquí un registro de acontecimientos del reino. La referencia distingue entre esos registros mencionados por el narrador y la composición que el lector tiene delante. No debe identificarse automáticamente el documento citado con el libro bíblico que hoy lleva el nombre de Crónicas. La semejanza de denominación no demuestra que sean la misma obra.

La fórmula tampoco convierte los hechos omitidos en irrelevantes. Indica que la narración responde a una selección y a un propósito: comprender el gobierno de los reyes a la luz de su relación con Jehová y de la historia de Israel y Judá. Por eso, una obra pública como la restauración del templo ocupa más espacio que otros posibles asuntos del reinado.

El cierre todavía no ha concluido

Después de esta remisión, 2 Reyes 12:17–21 lleva la historia hasta la conspiración de los servidores y la sucesión de Amasías. La noticia de los registros funciona como parte de ese cierre, no como una afirmación de que Joás terminara su vida en paz. 2 Crónicas 24:25–27 también remite a un escrito más amplio al concluir su relato. Ambos libros dejan constancia de que su presentación del reinado es una narración escogida, con énfasis propios, y no el archivo completo de la monarquía.

La muerte de Joás

---

20 Sus servidores se levantaron, tramaron una conspiración y mataron a Joás en Bet-milo, en la bajada a Sila.

La conspiración de los servidores de Joás

Joás muere por una conspiración surgida entre sus propios servidores.

Explicación del versículo

«Sus servidores se levantaron» introduce la ruptura de lealtad dentro del entorno real. El peligro ya no procede únicamente del ejército de Aram: personas que servían al rey traman su muerte. La secuencia «se levantaron, tramaron una conspiración y mataron» muestra una acción concertada, no una muerte accidental ni una sucesión ordinaria.

El hebreo utiliza קֶשֶׁר, *qesher*, «conspiración». La narración identifica así la naturaleza política y violenta del acto. El versículo siguiente nombrará a los responsables, por lo que la palabra no queda como una acusación imprecisa contra todo el personal del palacio. El reino pierde a su monarca mediante un ataque de personas determinadas de su propio servicio.

La localización se expresa como Bet-milo, en la bajada a Sila. Esa noticia sitúa el atentado para los primeros lectores, pero no proporciona elementos suficientes para reconstruir con seguridad el edificio y el trayecto exactos. El centro de la afirmación es la muerte del rey en ese lugar. Reyes no ofrece aquí el motivo de los conspiradores ni las circunstancias de su estado físico.

El contexto aportado por Crónicas

2 Crónicas 24:25–27 relata que Joás quedó con graves dolencias tras la retirada aramea y que sus siervos lo mataron en su cama. Vincula la conspiración con la sangre de la familia de Joiada; el relato anterior había narrado la muerte de Zacarías por orden del rey. Esa información hace más trágico el final de quien había sido protegido por Joiada desde niño. 2 Reyes 14:5–6 contará el castigo de los asesinos por Amasías: narrar la conspiración dentro del juicio sobre Joás no la convierte en una acción que el lector deba imitar ni en una muerte ajena a responsabilidad.

---

21 Sus servidores Jozabad hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer lo hirieron, y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y su hijo Amasías reinó en su lugar.

Los responsables de la muerte y la sucesión de Amasías

El relato identifica a los dos servidores que hirieron a Joás, informa de su sepultura y confirma la continuidad del trono en su hijo.

Explicación del versículo

Los dos hombres son llamados Jozabad en la NTBT y quedan distinguidos por su filiación: uno es hijo de Simeat y el otro de Somer. El detalle evita que la repetición del nombre los confunda. Ambos pertenecían al servicio del rey y participaron en el ataque mortal. La frase «lo hirieron, y murió» concreta la conspiración anunciada en el versículo anterior.

La sepultura «con sus padres en la ciudad de David» sitúa su entierro dentro del ámbito de la historia real de Jerusalén. La muerte violenta no impide que el narrador registre ese dato de pertenencia y sucesión. Amasías, su hijo, reina en su lugar: los asesinos no aparecen aquí fundando una nueva dinastía. La línea real continúa, aunque el final de Joás queda marcado por la violencia.

Nombres y sepultura en el relato relacionado

Las formas hebreas יוֹזָבָד, *Yozavad*, y יְהוֹזָבָד, *Yehozavad*, ayudan a reconocer una diferencia que la forma española Jozabad no reproduce. En 2 Crónicas 24:25–27, los conspiradores figuran como Zabad, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Simrit. El paralelo conserva formas distintas de algunos nombres; sus coincidencias narrativas permiten relacionar el episodio sin inventar una explicación genealógica para cada diferencia.

Crónicas precisa además que Joás fue sepultado en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes. Estar enterrado en esa ciudad y recibir el honor de la sepultura real son afirmaciones diferentes. La precisión de Crónicas restringe el honor funerario, no elimina la localización que ofrece Reyes. Así termina la historia de un rey que comenzó bajo la protección y enseñanza de Joiada, reparó el santuario y acabó asesinado por servidores de su propia casa.

Capítulo 13

Reinado de Joacaz

---

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria, y reinó diecisiete años.

Joacaz sucede a Jehú en Israel

El relato vuelve al reino del norte y presenta a Joacaz, hijo de Jehú, cuyo gobierno tuvo su sede en Samaria.

Explicación del versículo

El comienzo del reinado se sitúa en el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá. La referencia al rey del sur mantiene enlazadas las dos historias que Reyes va alternando. El mismo año de Joás aparece en 2 Reyes 12:6, dentro del relato de la reparación del templo. No se trata, por tanto, de que la historia de Israel empiece después de todos los acontecimientos narrados sobre Judá en el capítulo anterior.

La filiación «hijo de Jehú» señala la continuidad de la nueva casa real del norte. Jehú había eliminado a la dinastía de Acab y recibido una promesa relativa a sus descendientes en 2 Reyes 10:28–33. Joacaz ocupa ahora el trono dentro de esa sucesión. El hecho de pertenecer a ella no determinará una aprobación automática de su conducta: el versículo siguiente comenzará su evaluación delante de Jehová.

Los diecisiete años se anuncian como duración del reinado, mientras Samaria identifica su centro político. Esta presentación ofrece el marco para un período que el narrador caracterizará por la presión de Aram, la debilidad del ejército y la súplica del rey. El capítulo no reduce el gobierno a una lista de fechas: muestra la situación del pueblo y el significado religioso de lo ocurrido.

Continuidad y responsabilidad

Joacaz hereda tanto el reino como una situación ya comprometida. Al final del gobierno de Jehú, Hazael había arrebatado territorios a Israel; además, los pecados vinculados al culto de Jeroboam seguían presentes. Esa doble continuidad, política y religiosa, ayuda a comprender el nuevo reinado. La sucesión conserva la dinastía, pero también pone ante otro rey la responsabilidad de apartarse del camino que había debilitado al pueblo.

---

2 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había
hecho pecar a Israel. No se apartó de ellos.

Joacaz mantiene el camino de Jeroboam

La evaluación del rey se concentra en su persistencia en el culto que Jeroboam había establecido para Israel.

Explicación del versículo

«Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR» establece el criterio desde el que se leerá el reinado. Reyes no comienza por su capacidad de gobierno o por sus logros militares, sino por su relación con el Dios de Israel. Joacaz siguió los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y no se apartó de ellos. La insistencia presenta una conducta mantenida, no un episodio aislado.

1 Reyes 12:25–33 explica el trasfondo de la expresión: Jeroboam dispuso los becerros de Betel y Dan, organizó un sacerdocio y estableció una celebración por su propia iniciativa, apartando al pueblo del culto en Jerusalén. Por eso se dice que «había hecho pecar a Israel». Sus decisiones de rey tuvieron alcance colectivo y continuaron influyendo mucho después de su muerte.

Joacaz pertenece a la casa de Jehú, no a la de Jeroboam. Sin embargo, el cambio dinástico no produjo una ruptura con aquel sistema religioso. 2 Reyes 10:28–33 ya distinguió la eliminación del culto de Baal realizada por Jehú de su permanencia en los pecados de Jeroboam. El hijo continúa precisamente en ese ámbito que su padre no corrigió.

La función de esta evaluación

El versículo prepara la explicación de la opresión aramea y, más adelante, el contraste con la misericordia de Jehová. El mismo rey que es evaluado negativamente suplicará ayuda y será escuchado. El relato podrá reconocer la respuesta de Dios sin retirar la acusación sobre su conducta. La liberación que recibe Israel no demuestra que ese culto fuera aceptable; el versículo 6 volverá a señalar su persistencia después de la ayuda recibida.

---

3 La ira del SEÑOR se encendió contra Israel, y los entregó en manos de Hazael, rey de Aram, y de
Ben-adad hijo de Hazael durante todo aquel tiempo.

Israel queda bajo el poder de Aram

Reyes interpreta el dominio de Hazael y Ben-adad sobre Israel dentro del juicio de Jehová contra la infidelidad del pueblo.

Explicación del versículo

La ira de Jehová responde a la conducta descrita en el versículo anterior. La secuencia relaciona el pecado del rey y de Israel con la pérdida de protección frente al poder arameo. La historia militar recibe así una interpretación del pacto: el pueblo no podía mantener su infidelidad y presumir que su posición como Israel lo hacía invulnerable.

«Los entregó en manos» expresa que quedaron bajo el poder de sus adversarios. La imagen de la mano se refiere a dominio y capacidad de someter. En el plano de los acontecimientos, Hazael y su hijo Ben-adad ejercen esa presión; en el plano de la explicación del narrador, Jehová permite que Israel experimente el juicio anunciado por su conducta.

La mención de ambos reyes abarca la continuidad de la opresión bajo la casa de Hazael. El final del capítulo precisará la muerte de Hazael, la sucesión de Ben-adad y las victorias de Joás. Por eso esta frase inicial funciona como un resumen del período de sometimiento, no como la afirmación de que todos esos acontecimientos ocurrieron en un único momento.

Juicio y compasión en la misma historia

2 Reyes 10:32–33 había narrado las conquistas de Hazael durante el reinado de Jehú. 2 Reyes 13:22–25 retomará esa opresión y explicará por qué Israel no fue destruido: Jehová tuvo compasión a causa de su pacto. La ira contra el pecado y la ayuda al pueblo afligido pertenecen al mismo relato. Reconocer la causa religiosa de este juicio concreto tampoco permite atribuir automáticamente todo sufrimiento humano al mismo pecado o a la misma situación. Aquí es el propio narrador quien establece la relación.

---

4 Pero Joacaz suplicó al SEÑOR, y el SEÑOR lo escuchó, porque vio cómo el rey de Aram oprimía a
Israel.

Jehová escucha la súplica de Joacaz

En medio de la opresión, Joacaz pide ayuda y Jehová responde al ver la aflicción de Israel.

Explicación del versículo

El «pero» marca un giro después del juicio del versículo 3. El rey que había seguido los pecados de Jeroboam se dirige ahora a Jehová. El hebreo וַיְחַל ... אֶת־פְּנֵי יְהוָה, *vayeḥal… et-penei YHWH*, expresa una súplica por su favor. La petición reconoce, en esta crisis, que la ayuda que Israel necesita procede de su Dios.

La respuesta se explica mediante dos acciones de Jehová: escucha al rey y ve la opresión del pueblo. La aflicción no queda reducida a una dificultad del palacio; Israel sufre bajo el rey de Aram. El narrador destaca la compasión divina hacia los oprimidos aun después de haber señalado la responsabilidad religiosa que los llevó a esa situación.

El lenguaje recuerda Éxodo 3:7–10, donde Jehová ve la aflicción de Israel, oye su clamor y actúa para librarlo. No se trata de repetir todas las circunstancias del éxodo, sino de reconocer la misma atención de Dios al sufrimiento de su pueblo. El poder extranjero no es la última realidad que cuenta en su historia.

La respuesta y sus límites

El siguiente versículo narrará la ayuda, pero el versículo 6 dirá que Israel no abandonó sus pecados. Escuchar la súplica no equivale a declarar recta toda la vida de Joacaz ni a afirmar una reforma completa que el capítulo no describe.

Aplicación editorial

Tu pecado no debe llevarte a esconderte de Dios cuando necesitas su misericordia. Acude a Jesucristo, nuestro Salvador, reconociendo tu necesidad y dispuesto a dejar el mal. Tito 3:3–7 sitúa nuestra salvación en la misericordia de Dios, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Cristo. La gracia que recibes es fundamento para una vida renovada, no permiso para conservar aquello de lo que necesitas ser librado.

---

5 El SEÑOR dio a Israel un libertador, y salieron del dominio de Aram. Los hijos de Israel volvieron a habitar en sus tiendas como antes.

Un libertador y el regreso a la vida cotidiana

La ayuda de Jehová permite que Israel salga del dominio arameo y vuelva a habitar con mayor tranquilidad.

Explicación del versículo

El sujeto principal de la acción es Jehová: él «dio a Israel un libertador». El hebreo מוֹשִׁיעַ, *moshia*, designa a quien libra o salva en una situación de peligro. Aquí la liberación está definida por la frase siguiente: salir del dominio de Aram. El narrador atribuye a Dios la iniciativa de la ayuda recibida por el pueblo.

El libertador no es nombrado en este versículo. Al final del capítulo se describirán las victorias de Joás, y 2 Reyes 14:23–27 contará una restauración más amplia por medio de Jeroboam, hijo de Joás. Esos acontecimientos muestran el desarrollo de la recuperación frente a Aram, pero la frase presente no identifica de manera expresa a una persona. Conviene conservar esa distinción entre la ayuda afirmada y el nombre que el texto deja sin dar.

«Volvieron a habitar en sus tiendas como antes» describe el alivio de la población. La expresión de las tiendas puede representar la vida en sus hogares, sin exigir que todos hubieran vuelto a una existencia nómada. El énfasis está en recuperar una vida ordinaria bajo menor opresión, después del sometimiento extranjero.

Una relación con el libro de Jueces

Jueces 3:7–11 presenta también pecado, opresión, clamor y un libertador dado por Jehová. Esa semejanza ayuda a comprender la función del episodio: el rey no controla por sí mismo el destino del pueblo, y la

liberación depende de la misericordia divina. La reserva del versículo siguiente, sin embargo, será decisiva. Israel recibe alivio y aun así mantiene los pecados que lo habían llevado a la crisis. La bondad de Dios queda destacada junto a la persistencia de la infidelidad humana.

---

6 Sin embargo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, con los que había hecho pecar a Israel, sino que siguieron en ellos. También el poste de Asera permaneció en Samaria.

La liberación no fue seguida de una reforma

Israel recibió alivio del dominio arameo, pero conservó el culto de Jeroboam y el poste de Asera en Samaria.

Explicación del versículo

«Sin embargo» impide interpretar la ayuda recibida como una aprobación de la vida religiosa del reino. El versículo 5 relató la liberación; este vuelve al problema señalado al comienzo: los israelitas no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam. El alivio político no produjo, por sí solo, un cambio en la dirección del culto.

La «casa de Jeroboam» vincula esos pecados con el sistema introducido por aquella monarquía. Aunque la dinastía de Jeroboam ya no gobernaba, sus decisiones seguían dando forma a la conducta de Israel. La continuidad de una institución religiosa podía sobrevivir a la desaparición de la familia que la había establecido.

La noticia del poste de Asera añade un testimonio concreto de esa persistencia dentro de la capital. El hebreo הָאֲשֵׁרָה, *haasherah*, designa aquí el objeto de culto asociado a Asera. 1 Reyes 16:29–33 había mencionado un poste de Asera levantado por Acab en Samaria. El dato presente muestra que ese ámbito de idolatría seguía formando parte de la vida religiosa de la ciudad.

La reserva sobre la obra de Jehú

2 Reyes 10:28–33 relató que Jehú eliminó a Baal de Israel, pero también precisó que no abandonó los pecados de Jeroboam. Este versículo prolonga aquella evaluación: una acción contra un culto falso no equivalía a la fidelidad completa del reino. La oración de Joacaz y la misericordia de Jehová deben leerse junto con esa reserva. El pueblo continúa viviendo gracias al favor de su Dios mientras conserva prácticas que contradicen su pacto. Esa tensión prepara la explicación del versículo 23 sobre la paciencia de Jehová.

---

7 A Joacaz no le habían quedado más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de infantería, porque el rey de Aram los había destruido y los había dejado como polvo al trillar.

Un ejército reducido por la guerra

La magnitud del desastre se muestra en las fuerzas que le quedaban a Joacaz después de las derrotas frente a Aram.

Explicación del versículo

La enumeración distingue tres componentes militares: cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de infantería. El énfasis recae en que no le habían quedado más que esas fuerzas. Reyes no necesita dar aquí el tamaño anterior del ejército para mostrar el quebranto: el número de jinetes y carros, junto con la explicación de su destrucción, presenta un reino gravemente debilitado.

El sujeto de la devastación es el rey de Aram. La narración no trata las cifras como una mera reforma administrativa del ejército israelita; las atribuye a la violencia de la guerra. La capacidad de defender el territorio había sido reducida, lo que ayuda a comprender tanto la súplica de Joacaz como la necesidad de un libertador dado por Jehová.

«Como polvo al trillar» expresa la humillación de la fuerza derrotada. El hebreo כְּעָפָר לָדֵשׁ, *keafar ladush*, utiliza la imagen de la trilla, una labor que aplasta y separa sobre la era. La comparación describe una derrota devastadora; no presenta un registro adicional de una técnica concreta de ejecución aplicada a todos los soldados.

Su lugar después de la liberación

El versículo explica la condición de debilidad bajo Joacaz después del resumen sobre la ayuda divina. El capítulo no avanza como una lista en la que cada frase ocurre necesariamente después de la anterior: ofrece una visión del reinado y luego vuelve a detallar su aflicción. 2 Reyes 13:22–25 retomará la opresión y narrará la recuperación de ciudades por Joás. Así se reconoce el contraste entre lo que Israel podía sostener con sus fuerzas disminuidas y el alivio que Jehová concedió a lo largo de esa historia.

---

8 Los demás hechos de Joacaz, todo lo que hizo y sus proezas, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Los hechos y las proezas de Joacaz

La noticia final remite a registros más amplios del reinado, después de haber presentado su evaluación religiosa y su crisis militar.

Explicación del versículo

La fórmula reúne «los demás hechos», «todo lo que hizo» y «sus proezas». El relato de Reyes ha escogido ciertos acontecimientos y señala que había una memoria más extensa del gobierno de Joacaz. La pregunta sobre si estaban escritos no solicita al lector una respuesta desconocida: remite a los registros de los reyes de Israel como ámbito donde se conservaban esos hechos.

«Proezas» corresponde a גְּבוּרָתוֹ, *gevurato*, «su poder» o «sus hazañas». La expresión forma parte de la noticia sobre sus acciones y capacidad real. No obliga a entender que Joacaz hubiera obtenido una victoria definitiva sobre Aram, pues el capítulo ha descrito claramente la destrucción de gran parte de sus fuerzas. Una referencia a sus hechos de poder puede coexistir con el balance de un gobierno derrotado.

El «libro de las crónicas de los reyes de Israel» es el registro citado por el narrador para el reino del norte. Debe distinguirse tanto de los registros de Judá mencionados al final del capítulo anterior como del libro bíblico de Crónicas. El versículo no identifica por nombre a un autor ni reproduce el contenido completo de ese documento.

Qué conserva el relato bíblico

2 Reyes 13:1–9 ha puesto en primer plano la continuidad del pecado de Jeroboam, la opresión, la súplica y la ayuda de Jehová. Esos énfasis permiten comprender el significado del reinado dentro de la historia del pacto. La remisión a otros hechos reconoce el carácter selectivo de esa presentación sin quitar peso a la evaluación que acaba de ofrecer.

---

9 Joacaz descansó con sus padres y lo sepultaron en Samaria. Su hijo Joás reinó en su lugar.

La muerte de Joacaz y el ascenso de su hijo

La sepultura de Joacaz en Samaria cierra la primera noticia del capítulo y da paso al reinado de Joás en Israel.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es una manera de anunciar la muerte del rey y su incorporación a las generaciones que lo precedieron. El narrador añade el dato concreto de la sepultura en Samaria, la ciudad

desde la que había gobernado. La fórmula de descanso no constituye por sí misma una declaración de aprobación religiosa: la evaluación de su conducta ya fue dada en los versículos anteriores.

Joás, su hijo, ocupa el trono. La sucesión mantiene la casa de Jehú: del fundador se pasó a Joacaz y ahora a una generación más. 2 Reyes 10:28–33 había unido la promesa de continuidad dinástica con una crítica a la falta de fidelidad de Jehú. El desarrollo de esa promesa no hace innecesario evaluar a cada descendiente, como se verá en la presentación del nuevo rey.

Este Joás no es el hijo de Ocozías que gobierna en Jerusalén. Es hijo de Joacaz y rey de Israel, con sede en Samaria. La coincidencia del nombre será especialmente importante en el versículo siguiente, donde aparecen ambos en el mismo sincronismo. La filiación y el reino permiten seguir sus historias sin mezclarlas.

Una historia que continúa

El cierre de la vida de Joacaz no resuelve todavía toda la presión de Aram. 2 Reyes 13:22–25 volverá sobre esa opresión y contará que su hijo recuperó ciudades arrebatadas durante el gobierno del padre. La sucesión es, por tanto, algo más que una transición de nombres: el nuevo rey recibe un reino debilitado y una situación que el resto del capítulo mostrará cambiando por la misericordia de Jehová.

Reinado de Joás de Israel

---

10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, Joás hijo de Joacaz comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó dieciséis años.

Dos reyes llamados Joás

Joás, hijo de Joacaz, comienza a reinar en Israel mientras otro Joás gobierna Judá.

Explicación del versículo

El rey utilizado como referencia cronológica es Joás de Judá, cuya historia se narró en los capítulos 11–12. El nuevo monarca es Joás, hijo de Joacaz, que reina sobre Israel desde Samaria durante dieciséis años. Repetir el nombre en la misma frase no identifica a una sola persona: el versículo distingue expresamente sus reinos y la filiación del rey del norte.

La presentación introduce el segundo reinado del capítulo. En pocos versículos se darán su evaluación, una remisión a sus hechos y su muerte; después el relato volverá a su visita a Eliseo. Ese orden permite presentar primero la noticia de conjunto y luego desarrollar un episodio significativo que ocurrió durante su gobierno.

La continuidad familiar se mantiene: Joás es nieto de Jehú. La situación heredada incluye tanto la opresión aramea como las prácticas religiosas que Joacaz no abandonó. El nuevo rey recibirá una palabra de victoria por medio de Eliseo, pero esa ayuda no sustituirá el juicio sobre su propia conducta.

La dificultad de los sincronismos

2 Reyes 13:1–9 sitúa el comienzo de Joacaz en el año veintitrés de Joás de Judá y le atribuye diecisiete años; este versículo sitúa el comienzo de su hijo en el año treinta y siete del mismo rey de Judá. Las cifras plantean una dificultad si se leen como bloques consecutivos que puedan sumarse sin más. Estos versículos no explican por completo su modo de contar los años de acceso ni aclaran si hubo un gobierno compartido. La dificultad pertenece a la reconstrucción del calendario; no impide distinguir los dos reyes ni reconocer la sucesión de Joacaz por su hijo.

---

11 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. No se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel, sino que siguió en ellos.

La conducta de Joás delante de Jehová

El nuevo rey de Israel conserva el camino religioso de Jeroboam, a pesar de la ayuda que su reino recibirá.

Explicación del versículo

La evaluación comienza con la misma afirmación que se hizo sobre Joacaz: Joás hizo lo malo a los ojos de Jehová. La sucesión de padre a hijo no rompe con el pecado que venía marcando al reino del norte. La frase «no se apartó de ninguno» enfatiza que mantuvo el sistema asociado a Jeroboam, hijo de Nabat.

El cierre, «sino que siguió en ellos», presenta una manera de vivir y gobernar. No se trata simplemente de que el rey conociera la existencia de aquellos santuarios; su conducta permanece vinculada a ellos. 1 Reyes 12:25–33 explica el origen de ese culto, cuya influencia política y religiosa había alcanzado a sucesivas dinastías.

El versículo funciona como criterio de lectura para el episodio que seguirá. Joás llorará ante Eliseo y reconocerá su importancia para Israel. Recibirá también una palabra de victoria contra Aram. Nada de eso lleva al narrador a sustituir esta evaluación por una declaración de fidelidad completa. El respeto a un profeta y la recepción de un beneficio pueden coexistir con prácticas que siguen siendo contrarias a Jehová.

La misericordia y la evaluación del rey

2 Reyes 13:22–25 explicará la ayuda a Israel mediante la compasión de Dios y su pacto con los patriarcas. El triunfo militar de Joás no se presenta como un premio que demuestre la rectitud de todo su gobierno. Esta distinción es esencial dentro de Reyes: la supervivencia y recuperación del pueblo dan testimonio de la fidelidad de Jehová, mientras que la conducta del monarca continúa siendo juzgada por su obediencia. El libro mantiene ambos aspectos sin confundir prosperidad o victoria con aprobación moral.

---

12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y las proezas con que luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Joás y su guerra contra Amasías

La noticia de conjunto menciona una guerra que el libro desarrollará después al narrar el reinado de Amasías en Judá.

Explicación del versículo

La fórmula sobre los demás hechos de Joás incluye sus acciones y sus proezas, y concreta un episodio: luchó contra Amasías, rey de Judá. La mención conecta la historia del monarca de Israel con la del sur. No se trata de Joás de Judá combatiendo contra su propio hijo, sino del hijo de Joacaz enfrentado al sucesor del otro Joás.

2 Reyes 14:8–16 contará que Amasías desafió al rey de Israel, desoyó su advertencia y fue derrotado. La victoria condujo a la captura del rey de Judá y al saqueo de tesoros en Jerusalén. La breve noticia presente anticipa ese conflicto sin narrarlo todavía. La alternancia entre los dos reinos permite que un mismo acontecimiento aparezca mencionado en una noticia real y desarrollado después desde la otra historia.

Las «proezas» reconocen el ámbito de sus acciones militares. Como en la noticia sobre Joacaz, ese lenguaje no sustituye el juicio religioso. Joás puede ser un combatiente victorioso y, al mismo tiempo, permanecer en los pecados de Jeroboam, tal como acaba de afirmar el versículo 11. Reyes no trata la capacidad militar como medida suficiente de un buen reinado.

Los registros citados

El narrador remite estos hechos al libro de las crónicas de los reyes de Israel. Es una referencia a los registros del reino del norte, no una promesa de que todos sus detalles se encontrarán en el libro bíblico de

Crónicas. La fórmula reconoce la amplitud de la actividad real y delimita la selección del relato, cuyo interés inmediato pasará de la guerra con Judá a las últimas palabras de Eliseo sobre Aram.

---

13 Joás descansó con sus padres y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

El cierre del reinado y la subida de Jeroboam

La noticia anuncia la muerte de Joás y la sucesión de Jeroboam antes de volver a un episodio anterior con Eliseo.

Explicación del versículo

Joás descansa con sus padres y es sepultado en Samaria con los reyes de Israel. La fórmula cierra la presentación general de su gobierno y sitúa su entierro en el ámbito de la monarquía del norte. No contiene una nueva evaluación espiritual; esa valoración quedó expresada en el versículo 11.

Jeroboam «se sentó en su trono», imagen de la sucesión en el gobierno. 2 Reyes 14:23–27 lo identificará expresamente como hijo de Joás y describirá su largo reinado. Es el monarca habitualmente distinguido como Jeroboam II, diferente de Jeroboam, hijo de Nabat, cuyos pecados se mencionan tantas veces. La repetición del nombre propio no implica identidad de persona ni de dinastía.

Con él continúa la casa de Jehú. El relato mantiene así una cadena de sucesión que enlaza a Jehú, Joacaz, Joás y Jeroboam. Esa continuidad proporciona el marco político de una historia en la que la recuperación territorial y la persistencia del pecado seguirán apareciendo juntas.

Por qué Joás vuelve a aparecer

En 2 Reyes 13:14–19, Joás estará vivo visitando a Eliseo enfermo. El orden del texto es temático: primero completa la noticia del reinado y después retrocede para narrar un encuentro significativo ocurrido durante él. La muerte anunciada aquí no debe colocarse cronológicamente antes de aquella visita. Al leer de este modo la composición, la noticia de sucesión y la profecía final se complementan: una presenta el marco del gobierno; la otra muestra que la ayuda militar recibida por Israel dependía de la palabra y la misericordia de Jehová.

Profecía final y muerte de Eliseo

---

14 Eliseo había enfermado de la enfermedad de la que moriría. Joás, rey de Israel, bajó a verlo y lloró sobre él, diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y sus jinetes!».

El rey ante Eliseo enfermo

Joás lamenta la enfermedad mortal de Eliseo y reconoce en el profeta una ayuda decisiva para Israel.

Explicación del versículo

El relato vuelve a un momento anterior a la muerte de Joás. Eliseo ha enfermado de la dolencia que acabará con su vida, y el rey baja a visitarlo. Su llanto presenta la gravedad de la pérdida que se aproxima. El profeta que había intervenido en necesidades de familias, ciudades y reyes no queda fuera de la condición mortal por haber servido a Jehová.

«Padre mío, padre mío» expresa respeto y dependencia. Joás no está afirmando una filiación biológica. Añade «carro de Israel y sus jinetes», atribuyendo al profeta una importancia comparable a las fuerzas que protegen al reino. El capítulo acaba de recordar cuán reducido había quedado el ejército bajo Joacaz; en ese contexto, perder a Eliseo supone perder un apoyo que el poder militar no podía sustituir.

Estas palabras repiten las que Eliseo pronunció al ser separado de Elías en 2 Reyes 2:9–14. La relación enlaza el final de los dos ministerios proféticos. Elías fue llevado en un torbellino; Eliseo enferma y será sepultado. La continuidad del servicio a Dios no exige que sus siervos tengan el mismo desenlace personal.

Lo que el rey reconoce

2 Reyes 6:15–17 mostró la protección de Jehová alrededor de Eliseo mediante la visión de caballos y carros de fuego. Esa escena ayuda a comprender el peso de la imagen militar en el lamento. Aquí Joás no relata una nueva visión de carros: se dirige al profeta enfermo y expresa lo que su presencia significa para Israel. El afecto del rey es real dentro de la narración, aunque no elimine la evaluación sobre su conducta. La respuesta de Eliseo llevará enseguida del llanto a una palabra sobre la futura victoria.

---

15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y unas flechas». Él tomó un arco y unas flechas.

Eliseo prepara una señal de victoria

El profeta responde a la visita del rey pidiéndole un arco y flechas, los instrumentos de una acción que él mismo interpretará.

Explicación del versículo

Después del lamento de Joás, Eliseo toma la iniciativa mediante una orden concreta. El rey debe tomar un arco y flechas, y obedece. La respuesta del profeta no es un discurso de despedida sobre su propia importancia: se orienta hacia la ayuda que Israel necesitará cuando él haya muerto.

El arco y las flechas pertenecen al ámbito militar. Su elección conecta naturalmente con la opresión de Aram y con la imagen de los carros y jinetes empleada por Joás. Sin embargo, la escena no describe todavía una batalla. Los instrumentos se incorporan a una acción profética cuya explicación se dará en el versículo 17.

La repetición de la orden y su cumplimiento introduce la secuencia que seguirá: el rey toma el arco, coloca la mano, abre la ventana y dispara conforme a la palabra de Eliseo. El narrador dirige la atención hacia la relación entre esa palabra y los actos del rey. La victoria futura se anuncia mediante una participación concreta de quien habrá de gobernar y combatir.

La palabra que da sentido a la acción

2 Reyes 13:14–19 debe leerse como una unidad. Solo al oír la declaración «flecha de victoria de Jehová» se comprende qué representa el disparo. Los objetos reciben su función dentro de ese anuncio; el texto no les atribuye una eficacia independiente. El rey que había acudido llorando ante la pérdida del profeta recibe una señal de que Jehová puede seguir socorriendo a Israel. La enfermedad de Eliseo no pone fin al poder de Dios ni agota la ayuda que él puede conceder a su pueblo.

---

16 Entonces dijo al rey de Israel: «Pon la mano sobre el arco». Él puso la mano, y Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey.

Las manos de Eliseo sobre las del rey

El rey sostiene el arco, y Eliseo participa en la acción colocando sus manos sobre las manos de Joás.

Explicación del versículo

La escena avanza con otra orden del profeta: «Pon la mano sobre el arco». Joás la cumple, y entonces Eliseo pone sus manos sobre las del monarca. El detalle une en una misma acción al rey que habrá de combatir y al profeta por quien se anunciará la victoria de Jehová.

Eliseo está enfermo de muerte, pero continúa dirigiendo la secuencia mediante su palabra. Joás ha ido a lamentar la pérdida de quien consideraba una defensa para Israel; ahora recibe, precisamente de él, una señal de ayuda futura. La debilidad del cuerpo del profeta no impide que su ministerio anuncie lo que Jehová hará después.

La mención de las manos da a la señal un carácter compartido. El arco está en manos del rey y el profeta las cubre con las suyas. A la luz de la interpretación del versículo siguiente, el gesto representa que la acción militar del rey deberá entenderse bajo la palabra de Jehová, no como una demostración autosuficiente del poder de la monarquía. Es la explicación que acompaña al acto la que permite reconocer ese significado.

Una señal que necesita ser escuchada entera

2 Reyes 13:14–19 no termina con la colocación de las manos. Seguirán la apertura de la ventana, el disparo, la declaración de victoria y una segunda acción con las flechas. Ese desarrollo impide aislar un gesto como si contuviera por sí solo toda la promesa. El rey deberá seguir respondiendo a la palabra del profeta. El final del capítulo, 2 Reyes 13:22–25, mostrará que las victorias efectivas corresponden a lo que Eliseo acabará anunciando, mientras que la razón última de la ayuda se sitúa en la misericordia de Jehová.

---

17 Le dijo: «Abre la ventana hacia el este». Él la abrió, y Eliseo dijo: «¡Dispara!». Él disparó, y Eliseo declaró: «¡Flecha de victoria del SEÑOR, flecha de victoria contra Aram! Derrotarás a Aram en Afec hasta acabar con él».

La flecha de victoria de Jehová

El disparo recibe una interpretación expresa: representa la victoria que Jehová concederá contra Aram.

Explicación del versículo

Eliseo manda abrir la ventana orientada hacia el este y ordena disparar. Joás cumple ambos pasos. Entonces el profeta interpreta la acción mediante una doble proclamación: «Flecha de victoria del SEÑOR» y «flecha de victoria contra Aram». La primera expresión identifica de quién procede la ayuda; la segunda señala al adversario sobre el que se ejercerá.

El hebreo תְּשׁוּעָה, *teshuah*, significa aquí «victoria» o «liberación». Su sentido está determinado por la situación militar: Israel sufre la opresión aramea y recibe un anuncio de derrota de sus opresores. El lenguaje de salvación puede referirse a esa liberación histórica concreta, cuyo alcance se explica en la misma frase.

Afec aparece como el lugar de la derrota anunciada. «Hasta acabar con él» presenta inicialmente una victoria plena sobre el enemigo. La escena todavía no ha concluido: los versículos 18–19 introducirán la respuesta del rey y una limitación expresa a tres victorias. El anuncio del disparo debe leerse dentro de esa conversación completa, no separado de la explicación posterior.

La promesa y su realización

2 Reyes 13:22–25 contará que Joás derrotó tres veces a Ben-adad y recuperó ciudades de Israel. El narrador vincula así la historia militar con la palabra recibida junto al lecho de Eliseo. La señal no celebra una habilidad extraordinaria del rey para disparar: la victoria se atribuye a Jehová y su alcance será declarado por el profeta. La ayuda futura permanece en manos de Dios aun cuando su servidor está cerca de morir.

---

18 Luego dijo: «Toma las flechas». Él las tomó, y Eliseo dijo al rey de Israel: «Golpea la tierra». Él golpeó tres veces y se detuvo.

Joás golpea tres veces y se detiene

La segunda acción con las flechas introduce una respuesta del rey que Eliseo evaluará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Después del disparo, Eliseo manda tomar las flechas y golpear la tierra. El rey las toma, golpea tres veces y se detiene. La narración diferencia esta acción de la anterior: primero se disparó una flecha por la ventana; ahora se actúa con las flechas en relación con el suelo. El punto decisivo será la cantidad de veces que el rey golpea.

La orden hebrea הַךְ־אַרְצָה, *hakh artsah*, significa «golpea la tierra» o «golpea hacia la tierra». El relato es breve y no desarrolla todos los movimientos. Su interés está en que Joás limita su acción a tres golpes y cesa. Ese dato prepara directamente las palabras del hombre de Dios.

En este versículo no se había dado una cifra expresa de golpes. Por eso no conviene narrarlo como si Eliseo hubiera ordenado previamente cinco o seis y el rey hubiera contado mal. Tampoco se explican aquí los pensamientos de Joás al detenerse. La valoración negativa y el significado de su respuesta serán dados por el profeta, no por una descripción de motivos interiores que el texto no ofrece.

La relación entre los dos actos

La segunda señal ocurre después de que Joás oyera el anuncio de victoria contra Aram. Ese contexto da importancia a su participación: ya sabe que las flechas están relacionadas con la liberación del reino. 2 Reyes 13:14–19 presenta una promesa seguida de una respuesta que resultará insuficiente según Eliseo. Al llegar al reproche, el lector comprenderá que detenerse tras tres golpes tiene consecuencias dentro de la señal, y al final del capítulo verá esas tres ocasiones reflejadas en las victorias de Joás.

---

[19] El hombre de Dios se enojó con él y dijo: «Debiste golpear cinco o seis veces; entonces habrías derrotado a Aram hasta acabar con él. Pero ahora solo derrotarás a Aram tres veces».

Una victoria que quedará limitada

Eliseo interpreta los tres golpes como anuncio de tres derrotas infligidas a Aram, en lugar de una liberación completa.

Explicación del versículo

El «hombre de Dios» se enoja con el rey. Este título recuerda la autoridad con la que Eliseo interpreta la acción: su reacción no queda como un desacuerdo privado sobre cuántas veces debía tocar el suelo. Declara que cinco o seis golpes habrían correspondido a una derrota completa de Aram, mientras que los tres realizados corresponderán a tres victorias.

El contraste entre «entonces habrías» y «pero ahora» es central. Expresa una posibilidad más amplia y, frente a ella, el resultado limitado que se anuncia después de la respuesta de Joás. La promesa del versículo 17 no desaparece: habrá victoria. Su alcance, sin embargo, queda restringido en la explicación final del profeta.

«Cinco o seis» señala una participación más amplia que los tres golpes del rey; el mismo uso de dos cantidades impide tratar una cifra única como si poseyera poder por sí misma. El significado procede de la palabra profética dentro de este episodio. La escena no establece un procedimiento por el que repetir un gesto obligue a Dios a conceder un resultado.

La evaluación de la respuesta de Joás

El enojo de Eliseo muestra que consideró insuficiente la respuesta del rey después del anuncio de liberación. El texto no precisa si Joás se detuvo por cansancio, duda, desinterés u otro motivo. La explicación debe mantener el reproche que sí está escrito sin inventar una confesión del monarca.

2 Reyes 13:22–25 narra el desenlace con el mismo número: Joás derrotó tres veces a Ben-adad y recuperó ciudades israelitas. El cumplimiento da peso al anuncio y conserva su limitación. Israel recibe un socorro real; el capítulo no presenta por ello la desaparición definitiva de Aram ni una reforma religiosa del rey.

---

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Al comenzar el año, bandas de moabitas solían invadir el país.

La muerte de Eliseo en un país vulnerable

El profeta muere y es sepultado mientras el territorio sigue expuesto a incursiones de bandas moabitas.

Explicación del versículo

La enfermedad anunciada en el versículo 14 llega a su desenlace: Eliseo muere y lo sepultan. La noticia es breve, pero cierra una larga presencia profética en el libro. Quien había anunciado ayuda a familias y reyes no queda exento de morir. Su autoridad procedía de servir a Jehová, y no de poseer una vida corporal invulnerable.

La sepultura prepara el acontecimiento que se narrará enseguida. La tumba no es un detalle añadido sin relación: allí será arrojado otro cadáver cuando unos hombres intenten escapar de una banda invasora. La mención de la muerte real de Eliseo permite comprender la fuerza del contraste entre su cuerpo sepultado y la vida que recuperará aquel hombre.

El narrador sitúa junto a esa muerte las incursiones moabitas al comenzar el año. Habla de bandas que solían entrar en el país, lo que describe una amenaza repetida. Además de la opresión aramea que ocupa el capítulo, Israel afrontaba inseguridad por otros grupos. La pérdida del profeta acontece en un escenario de vulnerabilidad, no en una paz general ya consolidada.

Continuidad del relato

La noticia sobre las bandas explica la urgencia de los hombres del versículo siguiente. No acudieron a la tumba de Eliseo como parte de una ceremonia de búsqueda de un milagro; estaban realizando una sepultura cuando apareció el peligro. 2 Reyes 13:20–21 reúne así la muerte del profeta, la inseguridad del país y una inesperada manifestación de vida. El poder de Jehová no se extingue con la muerte de su servidor, de la misma manera que la palabra sobre las victorias seguirá cumpliéndose después de su sepultura.

---

21 Unos hombres estaban sepultando a un hombre cuando vieron una de esas bandas. Arrojaron al muerto en la tumba de Eliseo. Al llegar a tocar los huesos de Eliseo, el hombre revivió y se puso de pie.

Un muerto recobra la vida junto a los huesos de Eliseo

Una sepultura interrumpida por el peligro se convierte inesperadamente en un testimonio del poder de Dios para dar vida.

Explicación del versículo

Unos hombres estaban enterrando a un muerto cuando vieron una de las bandas mencionadas en el versículo anterior. La aparición del peligro provoca una acción precipitada: arrojan el cuerpo en la tumba

de Eliseo. El relato no dice que hubieran ido allí esperando una curación ni que llevaran a cabo una invocación al profeta. La situación nace de una sepultura y una amenaza reales.

Al tocar los huesos de Eliseo, el hombre revive y se pone de pie. El segundo verbo hace patente el cambio: el cadáver arrojado queda vivo y erguido. La narración presenta una recuperación efectiva de la vida, aunque no identifica al hombre ni sigue contando su historia. El interés está en el acontecimiento extraordinario junto a la tumba del profeta.

Eliseo había orado a Jehová antes de que el hijo de la sunamita volviera a vivir en 2 Reyes 4:32–37. Aquí Eliseo mismo está muerto. La relación entre ambos episodios dirige la atención al poder de Dios que actuaba en su ministerio y que no ha dejado de existir al morir su servidor. El cuerpo del profeta yace sepultado; la capacidad de dar vida pertenece a Jehová.

El alcance del acontecimiento

El contacto con los huesos forma parte expresa del milagro narrado, pero el pasaje no instituye una práctica de acudir a restos humanos ni promete que se repita mediante un rito. Su lugar dentro del capítulo es significativo: después de la muerte de Eliseo y antes del cumplimiento de sus palabras sobre Aram, aparece una manifestación de vida donde parecía dominar la muerte. La ayuda de Dios no queda encerrada en la duración de la vida del profeta.

Relación bíblica y aplicación editorial

En Juan 11:21–27, Jesús se revela como la resurrección y la vida y llama a creer en él. 1 Corintios 15:20–26 sitúa la resurrección futura de los suyos en la victoria de Cristo resucitado. Si tú afrontas la muerte o el duelo, tu esperanza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Este antiguo regreso a la vida muestra que Dios puede vencer la muerte; la promesa de vida definitiva para quienes son de Cristo se funda en la resurrección y el señorío del propio Jesús.

La recuperación de las ciudades de Israel

---

22 Hazael, rey de Aram, había oprimido a Israel durante todos los días de Joacaz.

La opresión que marcó los días de Joacaz

El relato retoma la presión de Hazael para explicar la compasión de Jehová y la posterior recuperación de Israel.

Explicación del versículo

Después del episodio de la tumba de Eliseo, el narrador vuelve a la situación política del reino. Hazael había oprimido a Israel durante todos los días de Joacaz. La frase resume una condición prolongada: no fue una sola derrota que el pueblo pudiera olvidar fácilmente, sino una presión que marcó el gobierno del padre de Joás.

La noticia recoge lo que ya había aparecido al comienzo del capítulo. 2 Reyes 13:1–9 describió la entrega de Israel al poder de Aram, la súplica del rey y la reducción de su ejército. Al repetir la opresión aquí, el narrador prepara el contraste con el versículo siguiente: pese a esa aflicción y a la persistente infidelidad del pueblo, Jehová no lo destruyó.

La forma «había oprimido» ayuda a seguir la mirada retrospectiva. Joacaz ya ha muerto, y el relato ha presentado el reinado de su hijo. La repetición no introduce otro rey llamado Joacaz ni una nueva crisis desligada de la anterior. Sitúa las victorias de Joás sobre el trasfondo de lo que Israel había sufrido bajo su padre.

Lo que cambia al final del capítulo

Los versículos 23–25 reunirán tres elementos: la misericordia de Jehová, la muerte de Hazael y la recuperación de ciudades por Joás. Este versículo establece el punto de partida para comprenderlos. El poder que había parecido dominar toda una etapa no es permanente, y la debilidad de Israel no agota el sentido de su historia. Antes de contar el cambio de rey en Aram y los resultados militares, Reyes expondrá la razón por la que su pueblo seguía en pie: la fidelidad de Jehová a su pacto.

---

23 Pero el SEÑOR les mostró su favor, tuvo compasión de ellos y se volvió hacia ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. No quiso destruirlos ni los había arrojado de su presencia hasta entonces.

La compasión de Jehová y el pacto con los patriarcas

Israel no fue destruido porque Jehová tuvo compasión y atendió a su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Explicación del versículo

El «pero» responde a la opresión del versículo anterior. La narración acumula expresiones de favor: Jehová mostró gracia, tuvo compasión y se volvió hacia su pueblo. No se atribuye su conservación a una mejora religiosa del rey; los versículos 6 y 11 han señalado que los pecados continuaban. La razón se sitúa en la disposición misericordiosa de Dios y en el compromiso que él había establecido.

«A causa de su pacto» identifica expresamente ese fundamento. Los nombres Abraham, Isaac y Jacob enlazan a Israel con las promesas anteriores a la monarquía. Génesis 17:1–8 presenta el pacto con Abraham y su descendencia; Génesis 26:2–5 y Génesis 28:10–15 muestran la confirmación de las promesas a Isaac y Jacob. La crisis del reino del norte se comprende, por tanto, dentro de una historia más amplia que la duración de una dinastía.

El hebreo לְמַעַן בְּרִיתוֹ, *lemaan berito*, significa «por causa de su pacto». Esta expresión explica por qué Jehová no quiso destruirlos ni los había arrojado de su presencia hasta entonces. La iniciativa divina sostiene al pueblo en medio del juicio; la desobediencia de los reyes no convierte a Dios en alguien olvidadizo de sus promesas.

La importancia de «hasta entonces»

La frase pone un límite temporal a la situación descrita. No ofrece inmunidad perpetua a un reino que persista en su pecado. 2 Reyes 17:18–23 narrará después la expulsión de Israel de su tierra y la relacionará con su desobediencia. La paciencia presente es verdadera, y el juicio posterior también lo será.

Relación bíblica y aplicación editorial

Gálatas 3:13–18 relaciona las promesas a Abraham con Jesucristo: en él la bendición alcanza a los gentiles y por la fe se recibe la promesa del Espíritu. Tú puedes confiar en la fidelidad de Dios acercándote a Cristo, quien nos redime por gracia. Esa confianza da fundamento al arrepentimiento y a la obediencia agradecida. La misericordia que sostiene tu vida te invita a volver al Señor, en vez de utilizar su paciencia para justificar el mal.

---

24 Hazael, rey de Aram, murió y su hijo Ben-adad reinó en su lugar.

Ben-adad sucede a Hazael

La muerte de Hazael abre una nueva etapa en Aram, bajo el gobierno de su hijo Ben-adad.

Explicación del versículo

El rey que había oprimido a Israel durante los días de Joacaz muere. La noticia recuerda el límite de un poder que parecía determinar la vida del reino vecino. El relato no describe las circunstancias de su muerte; le interesa el cambio de gobierno que permitirá situar las victorias de Joás.

Ben-adad, hijo de Hazael, reina en su lugar. La filiación es importante porque el nombre Ben-adad ya había aparecido antes en la historia de Aram. En 2 Reyes 8:7–15, Hazael sirvió a otro Ben-adad y ocupó su trono después de causarle la muerte. El presente monarca es el hijo y sucesor de Hazael, no aquel rey anterior.

La sucesión conserva la casa de Hazael, pero no garantiza que mantenga intactas todas sus conquistas. El versículo siguiente describirá cómo Joás recupera ciudades que habían sido arrebatadas a su padre. El territorio se había perdido bajo un rey de Aram y se recuperará de manos de su hijo.

La interpretación que precede a la victoria

Reyes acaba de explicar la conservación de Israel por la compasión de Jehová y su pacto. Ahora narra el cambio político y después contará la acción militar del rey israelita. La disposición de estas noticias permite reconocer medios históricos concretos sin perder el fundamento que el narrador ha dado. La muerte de un opresor y la debilidad posterior de su sucesor no convierten a Joás en dueño autosuficiente de su destino: las victorias corresponderán a la palabra pronunciada por Eliseo y al socorro de Jehová.

---

25 Joás hijo de Joacaz recuperó de manos de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que Hazael había tomado en la guerra a Joacaz, el padre de Joás. Joás lo derrotó tres veces y recuperó las ciudades de Israel.

Las tres victorias y las ciudades recuperadas

Joás recupera ciudades israelitas mediante tres derrotas infligidas a Ben-adad, conforme a la palabra final de Eliseo.

Explicación del versículo

El narrador identifica con cuidado a los dos reyes mediante sus padres: Joás es hijo de Joacaz y Ben-adad es hijo de Hazael. La recuperación se extiende así entre dos generaciones. Lo que Hazael había arrebatado en la guerra al padre de Joás pasa de nuevo a manos israelitas durante el gobierno de sus hijos respectivos.

«Recuperó» describe una restitución de ciudades que Israel había perdido. El versículo no enumera aquí sus nombres ni presenta el resultado como la conquista total de Aram. La precisión protege el alcance de la noticia: el reino recibe un alivio territorial efectivo, pero la victoria no equivale a la desaparición de todos sus enemigos.

El dato «tres veces» cierra de manera expresa el episodio de las flechas. En 2 Reyes 13:14–19, Joás golpeó tres veces y Eliseo anunció que derrotaría a Aram en tres ocasiones. Ahora el relato utiliza la misma cifra para las victorias sobre Ben-adad. La palabra del profeta sigue cumpliéndose después de su muerte, y su limitación también se reconoce en el resultado.

El balance del capítulo

El comienzo había presentado un reino castigado, oprimido y con sus fuerzas reducidas. El final muestra ciudades restauradas, pero mantiene la evaluación religiosa negativa de sus reyes. La explicación decisiva aparece en 2 Reyes 13:22–25: Jehová tuvo compasión por causa de su pacto. La ayuda recibida no se atribuye a que Joás hubiera abandonado los pecados de Jeroboam. La narración reúne así juicio, paciencia, palabra profética y recuperación, y deja preparado el paso al conflicto con Judá que se contará en el capítulo siguiente.

Capítulo 14

Reinado de Amasías

Texto relacionado: 2 Crónicas 25:1–28

---

1 En el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá.

Amasías comienza a gobernar Judá

La historia vuelve a Jerusalén: Amasías sucede a su padre Joás durante el reinado del otro Joás en Israel.

Explicación del versículo

El sincronismo distingue cuidadosamente a los dos monarcas llamados Joás. El que sirve como referencia es el hijo de Joacaz, rey de Israel, presentado en el capítulo 13. El padre de Amasías es Joás de Judá, cuya muerte violenta cerró el capítulo 12. El comienzo de un nuevo reinado en el sur ocurre mientras continúa el gobierno del rey del norte.

Esta sucesión mantiene la casa de David en Jerusalén. Los servidores que asesinaron a Joás no aparecen estableciendo otra familia real: su hijo ocupa el trono y, cuando afiance su autoridad, actuará contra ellos. La introducción prepara así una de las primeras decisiones que el relato escogerá para caracterizar a Amasías.

La relación entre ambos reinos será central. El rey de Israel mencionado aquí como referencia cronológica se convertirá después en el adversario que Amasías desafía y ante el cual será derrotado. El versículo permite seguir esa relación desde el comienzo y evita confundir al padre muerto con el rey que combatirá contra su hijo.

El relato relacionado

2 Crónicas 25:1–28 desarrolla el gobierno de Amasías con especial atención a su respuesta a los profetas, la campaña contra Edom y su posterior abandono de Jehová. Reyes ofrece una narración más concentrada, en la que destacan la aplicación de la ley, el éxito militar y el orgullo que precede a la derrota. Las dos presentaciones sitúan la responsabilidad del monarca dentro de su relación con Dios, además de informar sobre la continuidad política de Judá.

---

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.

La edad, la duración y la familia de Amasías

Amasías comienza a reinar a los veinticinco años y gobierna en Jerusalén durante veintinueve años.

Explicación del versículo

Los datos completan la presentación de Amasías. La edad indica que accede al trono como adulto, a diferencia de su padre Joás, que había sido proclamado rey a los siete años. Los veintinueve años resumen por adelantado la duración de su gobierno. El relato seleccionará después algunos acontecimientos decisivos de ese período, sin describir todos los años con igual detalle.

Jerusalén es la sede del reinado y también el lugar de origen de su madre, Joadán. La noticia la incorpora por nombre a la memoria de la casa real. El versículo no explica aquí un cargo que ella ejerciera ni una influencia determinada sobre las decisiones de su hijo. La valoración del rey se apoyará en lo que el narrador diga de su propia conducta.

La mención de la madre y la capital forma parte de la manera en que Reyes presenta a los monarcas de Judá. Junto con el sincronismo del versículo 1, esos datos sitúan a la persona dentro de una sucesión, una familia y una ciudad. No sustituyen el juicio sobre la fidelidad que comenzará enseguida.

La duración no anticipa el desenlace

2 Reyes 14:17–22 explicará que Amasías sobrevivió quince años al rey que lo derrotó, murió por una conspiración y fue sucedido por Azarías. Los veintinueve años de este versículo comprenden una trayectoria que incluye éxito, derrota y muerte violenta. La noticia cronológica abre ese recorrido; no debe leerse como una afirmación de que todo el reinado transcurriera en prosperidad o rectitud.

---

3 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, aunque no como David su padre. Hizo todo como lo había hecho su padre Joás.

Rectitud con límites en el reinado de Amasías

Reyes reconoce el bien realizado por Amasías, pero distingue su conducta del modelo de fidelidad representado por David.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR» es una valoración favorable y no debe perderse al leer el final trágico del rey. El narrador reconocerá, por ejemplo, que respetó la ley de Moisés al no ejecutar a los hijos de los asesinos de su padre. Sin embargo, el elogio recibe enseguida una reserva: no actuó como David.

David es llamado «su padre» en el sentido de antepasado de la dinastía. En la misma frase, Joás es «su padre» como progenitor inmediato. Distinguir ambos usos permite comprender la comparación: David representa un criterio de fidelidad dentro de la casa real, mientras que la conducta de Joás proporciona el precedente familiar más cercano que Amasías siguió.

La comparación con Joás se concreta inmediatamente en la permanencia de los lugares altos. 2 Reyes 12:1–3 también había unido una evaluación favorable de aquel rey con esa deficiencia. El relato no afirma que cada acontecimiento de la vida de Amasías fuera idéntico al de su padre; establece una semejanza en el balance religioso del reinado.

La precisión de Crónicas

2 Crónicas 25:1–4 expresa la reserva diciendo que Amasías hizo lo recto, «aunque no con un corazón íntegro». Más adelante, 2 Crónicas 25:5–16 describe momentos de atención a una palabra profética y el posterior culto a los dioses de Edom, acompañado del rechazo de una amonestación. Así se entiende por qué una aprobación inicial puede coexistir con una evaluación limitada. Reyes no necesita negar las decisiones rectas para mostrar que la fidelidad del rey fue insuficiente. El conjunto de su historia reclama atender tanto al bien que hizo como al rumbo que después tomó.

---

4 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

El culto en los lugares altos continúa

La conducta favorable de Amasías no incluye la eliminación de los lugares altos donde el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso.

Explicación del versículo

«Sin embargo» desarrolla una limitación de la evaluación anterior. El rey continúa una pauta que ya se había observado bajo Joás: hay decisiones reconocidas como rectas, pero la vida religiosa del país no queda

enteramente ordenada conforme al pacto. La persistencia del culto en los lugares altos sigue siendo una deficiencia que el narrador registra.

El hebreo בָּמוֹת, *bamot*, se refiere aquí a lugares de culto, definidos por las actividades que se realizan en ellos. Sacrificar y quemar incienso son actos religiosos; no se trata simplemente de que quedaran elevaciones geográficas o construcciones sin uso. El pueblo seguía participando de manera efectiva en ese culto.

Deuteronomio 12:5–14 mandaba llevar los sacrificios al lugar escogido por Jehová y advertía contra ofrecerlos en cualquier sitio que pareciera conveniente. Ese trasfondo explica la reserva de Reyes. El arraigo de la costumbre entre el pueblo no la hacía correcta por sí mismo, y la posición del rey implicaba una responsabilidad respecto de su continuidad.

Su relación con el reinado

2 Reyes 14:1–7 mostrará a Amasías respetando una disposición de la ley en materia de justicia. Este versículo recuerda que aquella obediencia concreta no equivale a una reforma religiosa completa. El libro permite reconocer diferencias dentro de una misma vida: el monarca puede actuar de acuerdo con la palabra en un asunto y conservar una práctica deficiente en otro. La reserva evita que los primeros actos favorables oculten el problema que seguía presente en Judá.

El castigo de los asesinos de Joás

---

5 Cuando el reino quedó firme en sus manos, mató a los servidores que habían matado al rey, su padre.

Amasías castiga a los asesinos de su padre

Una vez afianzado en el gobierno, Amasías da muerte a los servidores que habían asesinado a Joás.

Explicación del versículo

«Cuando el reino quedó firme en sus manos» establece el momento de la acción. Amasías ya ha accedido al trono, pero el narrador distingue ese acceso del afianzamiento de su autoridad. Solo entonces actúa contra los servidores implicados en la muerte del rey anterior. El versículo no detalla el tiempo transcurrido ni las medidas por las que aseguró su gobierno.

Los responsables son identificados por un delito concreto: habían matado al rey, que era su padre. 2 Reyes 12:17–21 narró la conspiración y nombró a los dos servidores que hirieron mortalmente a Joás. La noticia presente retoma aquel final y muestra que el crimen no quedó sin consecuencias dentro de la sucesión de Judá.

Amasías actúa como rey y también como hijo del asesinado. Esa doble relación da especial importancia al límite que establecerá el versículo siguiente: el castigo no se extenderá a los hijos de los culpables. El relato quiere mostrar tanto la sanción contra los autores como la restricción impuesta por la ley de Jehová.

La autoridad real bajo la palabra de Dios

2 Crónicas 25:1–4 conserva la misma secuencia: poder real afianzado, muerte de los asesinos y preservación de sus hijos. El pasaje pertenece a la administración de justicia de la antigua monarquía y no presenta un encargo de venganza privada para cualquier lector. El criterio explícitamente elogiado será que la autoridad del monarca no se ejerció de manera ilimitada sobre las familias de los culpables. Tener el poder para castigar no lo autorizaba a ignorar la disposición escrita de Dios.

[6] Pero no dio muerte a los hijos de los asesinos, conforme a lo escrito en el libro de la ley de Moisés, donde el SEÑOR había ordenado: «No se dará muerte a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres; cada uno será muerto por su propio pecado».

La responsabilidad personal limita el castigo

Amasías respeta la ley de Moisés al dejar con vida a los hijos de quienes habían asesinado a su padre.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta la ejecución de los asesinos con la preservación de sus hijos. El rey no convierte el parentesco con un culpable en motivo suficiente para imponer la muerte. El narrador explica expresamente la razón: actuó conforme a lo escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová había dado ese mandato.

La cita corresponde a Deuteronomio 24:16. Su estructura es recíproca: los padres no deben ser ejecutados por los hijos ni los hijos por los padres; cada uno responde por su propio pecado. Dentro de este contexto judicial, la ley delimita a quién puede aplicarse la pena por un delito. Los hijos de los asesinos no quedan convertidos en autores del crimen simplemente por pertenecer a su casa.

La referencia al libro escrito también es significativa. Amasías no es presentado inventando una excepción por benevolencia personal. Su decisión queda sometida a una norma recibida de Jehová. El poder del rey y la ofensa contra su propia familia no anulan esa autoridad superior.

El alcance de la disposición

La ley citada se refiere a la responsabilidad para imponer la pena, no a la afirmación de que los actos de una persona jamás tengan efectos sobre su familia. El capítulo mostrará que las decisiones de un gobernante pueden perjudicar a todo el pueblo. Precisamente por eso importa distinguir las consecuencias de un acto de la culpabilidad personal por haberlo cometido.

2 Crónicas 25:1–4 destaca la misma obediencia de Amasías. Reyes la conserva dentro de una evaluación del monarca que incluye límites y fracasos. Una vida que terminará mal todavía puede ofrecer un ejemplo concreto de sometimiento a la palabra de Dios. En este asunto, el rey reconoce que no tiene derecho a ampliar la culpa de los autores para destruir a sus descendientes.

Amasías derrota a Edom

[7] Derrotó a diez mil edomitas en el valle de la Sal y tomó Sela en batalla. La llamó Jocteel, nombre que conserva hasta el día de hoy.

La victoria de Amasías sobre Edom

Amasías derrota a los edomitas, conquista Sela y da a la ciudad el nombre de Jocteel.

Explicación del versículo

La noticia reúne una victoria militar y una conquista. Diez mil edomitas son derrotados en el valle de la Sal, y Sela es tomada en batalla. El cambio de nombre a Jocteel expresa la nueva situación de la plaza bajo el vencedor. El narrador añade que ese nombre seguía vigente «hasta el día de hoy», desde la perspectiva temporal de la noticia que conserva.

Edom había estado sujeto a Judá y se había librado de ese dominio durante el gobierno de Joram, según 2 Reyes 8:20–22. La campaña de Amasías pertenece a ese conflicto prolongado entre ambos reinos. El versículo informa de una recuperación de poder sobre el adversario, sin describir por completo la organización posterior de todo el territorio edomita.

Sela, סֶלַע, *sela*, coincide con la palabra hebrea para «roca» o «peñasco». En este pasaje identifica la plaza conquistada y renombrada. La narración no ofrece un plano de la ciudad ni necesita que el lector reconstruya la batalla para comprender su función: es un éxito importante que precede al desafío contra Israel.

El éxito que prepara una nueva crisis

2 Crónicas 25:5–16 amplía la campaña, relata la muerte de cautivos y cuenta que Amasías terminó rindiendo culto a los dioses de los edomitas derrotados. La narración de esos actos no los transforma en mandatos para el lector. Reyes concentra aquí el resultado militar y mostrará enseguida su relación con el orgullo del rey. La victoria que podía haber marcado el límite de una campaña se convertirá en ocasión para buscar una confrontación de consecuencias mucho más graves.

La guerra entre Amasías y Joás

---

8 Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: «Ven, enfrentémonos cara a cara».

Amasías desafía al rey de Israel

Después de vencer a Edom, Amasías propone una confrontación directa con Joás, rey del norte.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza el envío de mensajeros con la victoria anterior. Amasías ha tenido éxito contra Edom y ahora se dirige a otro adversario. La filiación de Joás se extiende hasta Jehú para dejar clara su identidad: es el hijo de Joacaz y nieto del fundador de la dinastía de Israel, no el padre de Amasías que ya había muerto.

«Ven, enfrentémonos cara a cara» es un desafío militar en este contexto. El hebreo נִתְרָאֶה פָנִים, *nitraeh panim*, expresa la idea de verse o encontrarse de frente. La respuesta del rey de Israel y el combate en Bet-semes determinan su sentido: no se está proponiendo simplemente una entrevista amistosa.

El envío por mensajeros convierte la intención en un acto de relación entre los dos gobiernos. Amasías no expresa únicamente una opinión privada sobre su fuerza; busca que el otro rey responda. El resto de la unidad mostrará una oportunidad de desistir y el coste de no aprovecharla.

La relación con Crónicas

2 Crónicas 25:17–24 conserva el mismo desafío después de los acontecimientos de la campaña edomita. Reyes no explica aquí todos los agravios previos que pudieran existir entre los reinos; la advertencia de Joás destacará el orgullo surgido de la victoria. El relato coloca así la responsabilidad en una decisión presente: Amasías elige llevar el éxito obtenido contra Edom a una prueba de fuerza con Israel. El desafío afectará no solo a su reputación personal, sino a la seguridad de Judá.

---

9 Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: “Da tu hija por esposa a mi hijo”. Pero pasó un animal salvaje del Líbano y pisoteó el cardo.

El cardo que quiso tratar con el cedro

Joás responde con una fábula que presenta la desproporción entre la pretensión de Amasías y el peligro al que se expone.

Explicación del versículo

El cardo y el cedro hablan como personajes de un relato breve. El primero pide que la hija del cedro sea dada por esposa a su hijo, una pretensión de trato familiar entre partes que la imagen presenta como muy desiguales. Antes de que el cedro responda, un animal salvaje pasa y pisa el cardo. La ambición del pequeño arbusto queda interrumpida por su propia fragilidad.

El hebreo llama al cardo חוֹחַ, *ḥoaḥ*, una planta espinosa, y al cedro אֶרֶז, *erez*, un árbol de gran porte. El contraste permite entender la comparación sin identificar una especie botánica exacta del cardo. El Líbano es el escenario común del pequeño relato, no el lugar de una negociación matrimonial que se esté proponiendo realmente entre los dos reyes.

Joás se presenta mediante el cedro y coloca a Amasías en la posición del cardo. La respuesta es deliberadamente humillante: la victoria sobre Edom no lo convierte, a juicio de Joás, en un adversario de igual poder. El animal que lo aplasta refuerza la vulnerabilidad del cardo; ni siquiera hace falta que el cedro intervenga para que su pretensión acabe mal.

La explicación que sigue

El versículo 10 aplica la fábula: Amasías se ha enorgullecido por su triunfo y debe quedarse en casa para no provocar una desgracia. 2 Crónicas 25:17–24 conserva el mismo relato dentro del intercambio entre los reyes. Su propósito no es enseñar una jerarquía permanente entre pueblos, sino advertir, desde la voz de Joás, que una ambición desmedida puede terminar en una derrota que el desafiante no está considerando.

---

10 Es cierto que has derrotado a Edom y tu corazón se ha llenado de orgullo. Disfruta de tu gloria y quédate en casa. ¿Para qué provocar una desgracia y caer tú y Judá contigo?».

El orgullo que pone en peligro a todo Judá

Joás reconoce la victoria de Amasías sobre Edom, pero le advierte que buscar otra guerra puede traer la caída del rey y de su pueblo.

Explicación del versículo

La advertencia comienza concediendo un hecho: Amasías sí ha derrotado a Edom. El problema no es que invente su éxito, sino lo que ese éxito ha producido en su corazón. «Tu corazón se ha llenado de orgullo» explica el desafío a Israel. Una victoria limitada se convierte en fundamento para exponerse a una confrontación distinta y más peligrosa.

«Disfruta de tu gloria y quédate en casa» le ofrece la posibilidad de detenerse. Joás no le exige renunciar a lo ocurrido en Edom, sino evitar una guerra que no necesita emprender. La pregunta final anticipa el coste: caerían tanto Amasías como Judá. El monarca no puede tratar la campaña como si sus consecuencias afectaran únicamente a su prestigio personal.

La advertencia pertenece a la voz del rey de Israel, no a un oráculo pronunciado aquí por un profeta. Sin embargo, el desenlace mostrará que su evaluación del peligro era acertada. Proverbios 16:18 expresa de forma sapiencial una relación semejante entre orgullo y caída. La narración dará cuerpo a esa advertencia mediante la derrota, la captura del rey y los daños de Jerusalén.

Aplicación editorial

Si tú has recibido un logro, examina qué decisiones está alimentando. Antes de iniciar una disputa para demostrar tu valor, considera a las personas que soportarán sus consecuencias y escucha una advertencia fundada, aunque te incomode. Filipenses 2:1–11 orienta esa respuesta hacia Jesucristo: el Señor que se humilló hasta la cruz nos llama a abandonar la vanagloria y a atender también al bien de los demás. Tu seguridad nace de su gracia, no de sostener una imagen de superioridad. La humildad cristiana permite agradecer un éxito y, al mismo tiempo, reconocer un límite.

11 Pero Amasías no escuchó. Joás, rey de Israel, subió, y él y Amasías, rey de Judá, se enfrentaron cara a cara en Bet-semes, que pertenece a Judá.

La advertencia desoída y el encuentro en Bet-semes

Amasías insiste en la confrontación, y los dos reyes se enfrentan dentro del territorio de Judá.

Explicación del versículo

«No escuchó» describe la respuesta de Amasías al mensaje recibido. Había oído una explicación del peligro y una invitación a quedarse en casa, pero no la acepta. La narración pasa entonces del intercambio de mensajeros a la campaña: Joás sube y ambos reyes se encuentran cara a cara en Bet-semes.

La expresión del encuentro retoma las palabras del desafío del versículo 8. Lo que Amasías solicitó mediante mensajeros se realiza ahora como combate. Esa repetición hace visible el desarrollo de su decisión: no obtiene solo una prueba de honor entre gobernantes, sino una guerra que moviliza a sus pueblos.

La precisión «que pertenece a Judá» sitúa el enfrentamiento. El combate ocurre en territorio del rey que había enviado el desafío, y la derrota abrirá el camino hacia Jerusalén. El versículo no narra todavía la captura ni el saqueo, pero coloca a los adversarios en el escenario desde el cual se desencadenarán esas consecuencias.

La interpretación de Crónicas

2 Crónicas 25:17–24 añade que la negativa de Amasías a escuchar estaba relacionada con el juicio de Dios por haber buscado a los dioses de Edom. Esa explicación enlaza su conducta religiosa con el desastre político. Reyes destaca aquí la advertencia rechazada y el combate; Crónicas desarrolla el trasfondo de infidelidad que lo acompaña. En ambas presentaciones, el éxito anterior no protege al rey frente a las consecuencias de una decisión obstinada. La batalla no aparece como una necesidad inevitable para la seguridad de Judá, sino como el resultado del desafío que Amasías mantuvo.

12 Judá fue derrotado por Israel y cada uno huyó a su tienda.

Judá es derrotado y sus hombres se dispersan

La confrontación termina con la derrota de Judá y la huida de sus combatientes.

Explicación del versículo

La breve afirmación cumple la advertencia recibida por Amasías: no solo él queda expuesto, sino también su pueblo. «Judá fue derrotado por Israel» presenta el resultado militar antes de describir el destino personal del rey. La narración no ofrece aquí el número de muertos ni el detalle de las maniobras; se concentra en la ruptura de la fuerza que había salido al combate.

«Cada uno huyó a su tienda» es una expresión de dispersión. Los hombres abandonan la acción conjunta y buscan ponerse a salvo, de modo que la derrota se manifiesta en la pérdida de cohesión del ejército. La referencia a la tienda puede representar el regreso al propio lugar y no exige imaginar que todos los habitantes de Judá vivieran en campamentos.

La escena invierte el movimiento iniciado por Amasías. El rey había buscado un encuentro cara a cara para medir su fuerza; sus hombres terminan huyendo en direcciones individuales. La seguridad exhibida en el desafío no sostiene al pueblo cuando llega la batalla.

El paso hacia la humillación de Jerusalén

2 Crónicas 25:17–24 conserva la misma noticia y la une a la captura de Amasías y al saqueo posterior. La huida prepara esos acontecimientos: Judá no ha logrado detener al ejército de Israel, y el vencedor podrá avanzar hacia la capital. El versículo permite reconocer que las consecuencias del orgullo de un gobernante alcanzan a quienes dependen de él. La derrota colectiva es parte del coste que Joás había señalado antes de combatir, no un asunto separado de la decisión del rey.

---

13 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías. Fue a Jerusalén y abrió una brecha de unos ciento ochenta metros en su muralla, desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.

El rey capturado y la muralla abierta

La derrota de Judá alcanza a su monarca y a las defensas de Jerusalén.

Explicación del versículo

Joás captura a Amasías en Bet-semes. La filiación del prisionero, hijo de Joás y nieto de Ocozías, vuelve a distinguir la casa real de Judá de la del vencedor. El rey que había enviado el desafío ya no dirige una demostración de poder: queda en manos de su adversario.

Después, Joás llega a Jerusalén y abre una brecha entre la puerta de Efraín y la puerta de la Esquina. Los nombres de las puertas delimitan el tramo afectado. La acción no es una mera entrada ceremonial en la capital; daña de forma concreta su defensa y manifiesta el dominio del vencedor sobre la ciudad del rey cautivo.

La medida de la brecha

El hebreo especifica «cuatrocientos codos», con אַמָּה, *ammah*, como unidad de longitud. La NTBT expresa esa extensión mediante «unos ciento ochenta metros», una equivalencia aproximada basada en un codo de alrededor de cuarenta y cinco centímetros. La aproximación ayuda a percibir la magnitud del daño sin atribuir a la medida antigua una precisión moderna que el pasaje no ofrece.

La brecha prepara el saqueo que se contará enseguida. 2 Crónicas 25:17–24 conserva la misma secuencia de derrota, captura, daño a la muralla y retirada de tesoros. El episodio muestra cómo el orgullo de una decisión real se traduce en pérdida de seguridad para Jerusalén. Amasías había vencido a Edom, pero ese éxito no lo protegió frente al adversario que escogió desafiar. Su propia capital queda expuesta como consecuencia de aquella confrontación.

---

14 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios que había en la casa del SEÑOR y en los tesoros del palacio del rey. Tomó también rehenes y regresó a Samaria.

Los tesoros y los rehenes llevados a Samaria

Joás retira bienes del templo y del palacio, toma rehenes y regresa a la capital de Israel.

Explicación del versículo

El saqueo alcanza dos centros de la vida de Judá: la casa de Jehová y los tesoros de la residencia real. Oro, plata y utensilios pasan a manos del vencedor. La derrota no queda limitada al campo de batalla ni a una humillación personal de Amasías; afecta los recursos del culto y de la monarquía.

Los rehenes añaden una dimensión humana a la pérdida. La expresión hebrea בְּנֵי הַתַּעֲרֻבוֹת, *benei hattaaruvot*, designa a las personas tomadas como garantía. El pasaje no da sus nombres, edades ni las

condiciones de su retención. Su traslado muestra que Joás obtiene medios para mantener presión sobre Judá después de retirarse.

El regreso a Samaria cierra la campaña narrada. Reyes no cuenta aquí que Joás ocupara permanentemente Jerusalén o sustituyera a Amasías por un miembro de su propia familia. El resultado que presenta es una capital dañada y despojada, junto con la captura del rey y la toma de rehenes.

El templo dentro de la crisis del reino

2 Reyes 12:17–21 había relatado la entrega de bienes consagrados y oro a Hazael bajo el padre de Amasías. Ahora otro episodio vuelve a comprometer los tesoros de Jerusalén, esta vez ante el rey de Israel. La presencia del templo no convierte a la ciudad en invulnerable frente a las decisiones infieles o insensatas de sus gobernantes. 2 Crónicas 25:17–24 añade que los utensilios estaban al cuidado de Obed-edom. La precisión sobre su custodia no cambia el hecho central: los bienes dedicados al servicio de Dios son alcanzados por las consecuencias de la derrota.

---

15 Los demás hechos de Joás, lo que hizo, sus proezas y cómo luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

La guerra de Joás en la memoria de su reinado

Después de narrar la victoria sobre Amasías, Reyes retoma la fórmula que cierra el gobierno del rey de Israel.

Explicación del versículo

El narrador menciona los demás hechos de Joás, sus acciones, sus proezas y su guerra contra Amasías. La fórmula ya había aparecido de manera anticipada en 2 Reyes 13:10–13. Allí anunció un conflicto que aún no se había desarrollado; aquí, después del combate y del saqueo, vuelve a situarlo dentro del conjunto de su reinado.

La repetición ayuda a comprender la composición del libro. La historia de un rey no se concentra siempre en un único bloque: al alternar Israel y Judá, el narrador puede cerrar una presentación general y regresar después a un acontecimiento compartido. No son dos guerras distintas solamente porque la fórmula de conclusión aparezca en ambos lugares.

Las proezas militares de Joás incluyen una victoria importante sobre Judá, pero el libro no cambia por eso la evaluación negativa de su culto. El capítulo 13 había señalado su permanencia en los pecados de Jeroboam. La capacidad de vencer a otro reino y la fidelidad a Jehová son aspectos que Reyes distingue deliberadamente.

Los registros del reino del norte

La remisión al libro de las crónicas de los reyes de Israel identifica el ámbito documental al que pertenecen esos hechos. El relato no reproduce todos sus detalles ni atribuye al documento una identidad automática con el libro bíblico de Crónicas. La noticia cumple aquí una función de cierre: después de seguir a Joás hasta Jerusalén y de regreso a Samaria, el narrador anunciará su muerte y retomará la trayectoria de Amasías. Esa alternancia mantiene unidos los destinos de los dos reinos sin confundir a sus monarcas.

---

16 Joás descansó con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

Joás muere y Jeroboam ocupa el trono de Israel

La noticia de muerte cierra la intervención de Joás en el conflicto con Judá y presenta a su sucesor.

Explicación del versículo

Joás descansa con sus padres y es sepultado en Samaria con los reyes de Israel. La ciudad que fue sede de su gobierno también recibe su cuerpo en la sepultura real. El lenguaje de descanso pertenece al anuncio de su muerte; no añade una aprobación espiritual a la evaluación ya dada de su conducta.

Jeroboam, identificado expresamente como su hijo, reina en su lugar. La casa de Jehú continúa mediante otra sucesión familiar. No es el Jeroboam hijo de Nabat que fundó el culto de los becerros, sino el monarca conocido como Jeroboam II, cuyo reinado se presentará a partir del versículo 23.

2 Reyes 13:10–13 había anticipado esta muerte antes del encuentro de Joás con Eliseo. La noticia repetida aquí cierra el episodio desarrollado desde la historia de Amasías. La estructura no exige imaginar una segunda muerte o un nuevo rey del mismo nombre: el libro está enlazando acontecimientos que afectan a las dos monarquías.

La transición hacia los años restantes de Amasías

El vencedor de Bet-semes muere antes que el rey al que capturó. El versículo siguiente precisará que Amasías vivió quince años más. La supremacía mostrada en una batalla no detiene el paso de las generaciones: también el rey victorioso deja su lugar a un hijo. La narración pasará después a la recuperación territorial de Israel bajo Jeroboam, mientras Judá continúa su propia sucesión en Jerusalén.

El final de Amasías y la sucesión en Judá

---

17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

Amasías sobrevive al rey que lo derrotó

Amasías vive quince años después de la muerte de Joás de Israel.

Explicación del versículo

La precisión temporal vuelve a enlazar a los dos reyes que combatieron en Bet-semes. Joás, hijo de Joacaz, ha muerto; Amasías, hijo de Joás de Judá, permanece con vida durante quince años más. La repetición de sus filiaciones y reinos hace especialmente clara la distinción entre las personas.

El dato muestra que la captura de Amasías no fue el final inmediato de su vida. El pasaje no relata todos los pasos de su liberación ni las condiciones políticas de los años posteriores a la derrota. Sí permite separar aquella humillación del desenlace que se contará después, cuando una conspiración lo obligue a huir de Jerusalén.

Estos quince años forman parte de la duración del reinado anunciada al comienzo; la frase los mide desde la muerte del rey de Israel, no desde una nueva entronización de Amasías. La noticia sirve como puente entre la conclusión de la historia de Joás y el cierre de la del monarca de Judá.

El valor del tiempo restante

2 Crónicas 25:25–28 conserva el mismo intervalo y luego narra la conspiración. El hecho de sobrevivir a su vencedor no se presenta como una restauración automática de la fidelidad o del prestigio de Amasías. Reyes deja que los acontecimientos posteriores definan el final de su historia. La derrota no lo mató en el campo de batalla, pero tampoco fue el último quebranto de su gobierno: la seguridad interna del trono volverá a romperse.

---

18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Los demás hechos de Amasías

El narrador remite a los registros de Judá antes de contar la muerte y sucesión de su rey.

Explicación del versículo

La fórmula sobre los demás hechos indica que el relato de Amasías no agota todo lo ocurrido durante sus veintinueve años. Reyes ha seleccionado su conducta religiosa, el castigo de los asesinos de su padre, la victoria sobre Edom y la derrota ante Israel. Esos acontecimientos permiten comprender su lugar dentro de la historia del reino sin constituir un registro anual completo.

El documento citado pertenece a los reyes de Judá. Esa identificación contrasta con la remisión del versículo 15 a los registros de Israel. El episodio común entre Amasías y Joás puede recordarse desde ambos reinados, pero la referencia documental distingue las dos monarquías que el libro va alternando.

La pregunta «¿no están escritos…?» funciona como una remisión afirmativa. No proporciona aquí el nombre de un autor ni reproduce el contenido del registro citado. La semejanza de la palabra «crónicas» con el título de otro libro bíblico no basta para identificar ambas obras.

Una conclusión todavía abierta

Después de esta referencia, 2 Reyes 14:17–22 continúa hasta la conspiración, la muerte, la sepultura y la proclamación de Azarías. La fórmula documental no anuncia por sí misma un final en paz. 2 Crónicas 25:25–28 ofrece también una remisión a un escrito más amplio antes de narrar la muerte del rey. El lector debe completar esa secuencia para valorar el desenlace: Amasías no queda definido únicamente por su victoria inicial sobre Edom ni por haber sobrevivido al vencedor de Bet-semes.

---

19 Tramaron una conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Laquis. Pero enviaron hombres tras él a Laquis y allí lo mataron.

La conspiración y la muerte de Amasías en Laquis

Amasías escapa de Jerusalén, pero los conspiradores lo persiguen hasta Laquis y lo matan allí.

Explicación del versículo

El final del rey llega por una amenaza interna. El narrador no identifica por nombre a los conspiradores, pero sí describe su acción concertada: traman contra él en Jerusalén, provocan su huida y envían hombres que lo alcanzan. A diferencia de su captura anterior por el rey de Israel, esta persecución termina con su muerte.

El hebreo emplea de nuevo קֶשֶׁר, *qesher*, «conspiración». La palabra sitúa el episodio dentro de una ruptura deliberada del orden real. El trono de Amasías había quedado firme al comienzo de su gobierno, cuando castigó a los asesinos de su padre; ahora su propia seguridad se quiebra mediante una conjura.

Laquis funciona como lugar de refugio y después como escenario de la muerte. El versículo no detalla por qué el rey eligió esa ciudad, quién lo recibió ni cómo entraron sus perseguidores. Lo que afirma con claridad es que abandonar la capital no bastó para salvar su vida. La amenaza surgida en Jerusalén lo alcanzó fuera de ella.

El contexto de su abandono de Jehová

2 Crónicas 25:25–28 vincula el comienzo de la conspiración con el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová. Esa precisión sitúa su inseguridad dentro del deterioro religioso narrado por Crónicas. Reyes ofrece aquí el desenlace político sin atribuir una motivación expresa a cada participante. El final recuerda la muerte violenta de su padre, pero no permite transferir automáticamente a esta conjura los mismos autores o motivos. Cada relato conserva sus propios datos de responsabilidad y circunstancia.

20 Lo trajeron sobre caballos y fue sepultado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

El cuerpo del rey vuelve a Jerusalén

Aunque Amasías murió en Laquis, su cuerpo fue llevado a Jerusalén y sepultado en la ciudad de David.

Explicación del versículo

El traslado separa el lugar de la muerte del lugar de la sepultura. Los hombres enviados tras Amasías lo mataron en Laquis; después su cuerpo es llevado sobre caballos a Jerusalén. La noticia no describe un regreso vivo del rey ni su restauración en el gobierno, sino el retorno de sus restos para el entierro.

«Sobre caballos» señala el medio del transporte. El relato no desarrolla el dispositivo utilizado ni identifica a quienes lo acompañaban. La atención se concentra en el destino: Jerusalén, la ciudad desde la que había gobernado y de la que había huido ante la conspiración.

La sepultura «con sus padres» lo sitúa dentro de la continuidad de su familia real. «En la ciudad de David» precisa el lugar mediante su relación histórica con la dinastía. El entierro conserva esa pertenencia aun cuando el reinado haya terminado de forma violenta. La fórmula no cancela la evaluación de su conducta ni transforma la conspiración en un final pacífico.

El cierre de una vida y la continuidad del reino

2 Crónicas 25:25–28 conserva también el traslado sobre caballos y la sepultura con sus padres. Reyes sitúa inmediatamente después la proclamación de Azarías. La secuencia permite reconocer dos realidades distintas: la persona del monarca ha sido alcanzada por el fracaso y la muerte, mientras la casa real de Judá continúa mediante su hijo. La narración no termina con la huida ni deja el cuerpo fuera del ámbito de Jerusalén; completa su historia antes de presentar al sucesor.

---

21 Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamó rey en lugar de su padre Amasías.

El pueblo proclama rey a Azarías

La sucesión de Amasías recae en su hijo Azarías, de dieciséis años, con la intervención del pueblo de Judá.

Explicación del versículo

Después de la muerte y sepultura de Amasías, el relato presenta la continuidad del gobierno. «Todo el pueblo de Judá» toma a Azarías y lo proclama rey. La expresión describe una acción colectiva que reconoce al sucesor; no ofrece aquí el procedimiento detallado de la proclamación ni un recuento de participantes.

Azarías tiene dieciséis años. Su juventud contrasta con la larga trayectoria del padre y abre una nueva etapa, pero la sucesión permanece dentro de la misma familia. El texto lo identifica como hijo de Amasías y dice que reina en su lugar. Los conspiradores que mataron al monarca no aparecen estableciendo una dinastía propia.

La intervención del pueblo importa dentro del desenlace: la muerte violenta de Amasías no lleva a una ruptura de la casa real. La proclamación ofrece continuidad a un reino que había sufrido derrota exterior y conspiración interna. El siguiente versículo mencionará una obra de recuperación realizada por el joven sucesor.

Azarías y Uzías

2 Crónicas 26:1–5 narra la misma proclamación con el nombre Uzías, la misma edad y el mismo padre. La coincidencia de la reconstrucción de Elat y los datos del reinado confirma que se trata del mismo monarca. Reyes lo llama aquí Azarías y Crónicas Uzías; no deben contarse como dos hijos distintos que reinaron

sucesivamente. 2 Reyes 15:1–4 desarrollará su presentación en Reyes, incluyendo los cincuenta y dos años de gobierno y una evaluación de su conducta. La noticia presente introduce al sucesor dentro del cierre de la historia de Amasías.

---

22 Azarías reconstruyó Elat y la restituyó a Judá después de que el rey Amasías descansó con sus padres.

Azarías recupera y reconstruye Elat

La primera obra mencionada del sucesor de Amasías es la restitución de Elat a Judá y su reconstrucción.

Explicación del versículo

El sujeto es Azarías, presentado en el versículo anterior. El texto distingue dos acciones: reconstruye Elat y la devuelve al dominio de Judá. La construcción tiene así un marco político. No se trata de fundar una ciudad sin historia anterior, sino de restaurar una plaza que vuelve a quedar vinculada al reino.

La noticia se sitúa después de la muerte de Amasías, expresada mediante el descanso con sus padres. El narrador incluye esta obra del hijo antes de pasar al reinado de Jeroboam en Israel. La breve anticipación muestra que el desenlace trágico del padre no agota la historia de Judá: el nuevo rey realizará una recuperación concreta.

Elat aparece también con la forma Elot. 1 Reyes 9:26–28 sitúa Elot junto a Ezión-geber, a la orilla del mar Rojo, en la tierra de Edom. Ese contexto permite comprender la importancia de recuperar una ciudad de esa zona y su relación con el acceso meridional al mar. El versículo presente no da, sin embargo, una lista de naves o ingresos comerciales de Azarías.

Una continuidad entre los dos reinados

Amasías había derrotado a Edom, y su hijo consolida una recuperación en el ámbito del sur. 2 Crónicas 26:1–5 conserva la misma obra bajo el nombre Uzías y la sitúa igualmente después de la muerte del rey anterior. La relación entre ambos relatos permite identificar al constructor y el momento general de su actuación. El capítulo enlaza así la sucesión familiar con una tarea de reconstrucción, antes de volver a los avances territoriales del reino del norte.

Reinado de Jeroboam II

---

23 En el año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam hijo de Joás comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó cuarenta y un años.

El largo reinado de Jeroboam hijo de Joás

La narración pasa de Judá a Israel y presenta a Jeroboam II, cuyo gobierno se extendió cuarenta y un años.

Explicación del versículo

El comienzo se sitúa en el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. La referencia vuelve a enlazar las dos monarquías. Después de haber llevado la historia de Amasías hasta su muerte y sucesión, Reyes retrocede al comienzo de un reinado del norte que coincidió con parte de aquellos años. El orden de los bloques no exige que Jeroboam comenzara a gobernar después de la reconstrucción de Elat recién mencionada.

La filiación «hijo de Joás» identifica al sucesor anunciado en el versículo 16. Su sede es Samaria y la duración anunciada es de cuarenta y un años. El extenso gobierno proporciona el marco de las conquistas y recuperaciones que el narrador resumirá en pocos versículos.

Este Jeroboam pertenece a la casa de Jehú. Se lo distingue como Jeroboam II para no confundirlo con el hijo de Nabat, primer rey del norte después de la división. El versículo siguiente pondrá a ambos en relación por la conducta religiosa, no porque sean la misma persona o pertenezcan a una única familia.

El énfasis del nuevo relato

2 Reyes 14:23–29 reúne una evaluación negativa del culto y una recuperación territorial muy amplia. La duración del reinado no bastará para explicar esa combinación. El narrador atribuirá la ayuda a la compasión de Jehová ante la aflicción de Israel y al cumplimiento de su palabra por medio de Jonás. La monarquía experimenta estabilidad y expansión, pero el libro mantendrá como criterio de su evaluación la fidelidad a su Dios.

---

24 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR y no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.

Jeroboam II conserva los pecados de su homónimo

El rey que recuperó territorios para Israel mantuvo el culto que Jeroboam, hijo de Nabat, había establecido.

Explicación del versículo

La evaluación se da antes de narrar sus victorias. Jeroboam hizo lo malo a los ojos de Jehová y no se apartó de los pecados del primer Jeroboam. El libro ofrece así una clave para comprender la prosperidad posterior: los logros militares no demostrarán que el culto del rey hubiera sido aprobado.

La repetición del nombre resulta significativa. Uno es hijo de Joás y descendiente de Jehú; el otro es hijo de Nabat, fundador de una dinastía anterior. La semejanza relevante para el narrador está en la conducta que el segundo mantiene del primero. La influencia religiosa de Jeroboam hijo de Nabat había sobrevivido a su propia casa y a sucesivos cambios de gobierno.

1 Reyes 12:25–33 explica esa influencia mediante los becerros, los santuarios, el sacerdocio y la celebración que instituyó por su propia iniciativa. Por eso el versículo recuerda que hizo pecar a Israel: el camino que estableció comprometió la vida del pueblo y continuó siendo seguido por sus reyes.

La ayuda no elimina la evaluación

Los versículos 25–27 dirán que Jehová cumplió su palabra y salvó a Israel por medio de Jeroboam. El relato no se contradice al afirmar ambas cosas. Su misericordia hacia el pueblo afligido puede obrar mediante un gobernante cuya conducta religiosa sigue siendo mala. 2 Reyes 13:22–25 había mostrado una combinación semejante bajo Joás. La conservación del reino da testimonio de la paciencia de Jehová; no convierte en rectas las prácticas que Reyes continúa denunciando.

---

25 Restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra que el SEÑOR, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo el profeta Jonás hijo de Amitai, de Gat-hefer.

Los límites restaurados conforme a la palabra de Jehová

La recuperación territorial de Jeroboam se presenta como cumplimiento de un anuncio dado por medio del profeta Jonás.

Explicación del versículo

Jeroboam restablece los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá. Los dos extremos expresan la amplitud de la recuperación: desde la zona septentrional vinculada a Hamat hasta el

mar conocido también como mar Muerto, hacia el sur. La noticia supera la recuperación de algunas ciudades que el capítulo anterior atribuyó a Joás, su padre.

La expresión hebrea לְבוֹא חֲמָת, *levo Ḥamat*, se traduce aquí «entrada de Hamat» y también se encuentra expresada como el nombre Lebo-hamat. El versículo utiliza ese punto como referencia fronteriza. No proporciona una relación de todas las campañas ni un trazado detallado de cada frontera.

El elemento interpretativo central es «conforme a la palabra que el SEÑOR, Dios de Israel, había pronunciado». Los resultados militares no quedan atribuidos únicamente a las proezas del rey. Jehová había hablado por medio de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amitai, de Gat-hefer. La precisión del nombre, la filiación y la procedencia identifica al mensajero y sitúa el anuncio dentro de la historia de Israel.

Jonás y el propósito de la ayuda

Jonás 1:1–3 comienza también con una palabra de Jehová dirigida a Jonás, hijo de Amitai, en ese caso con un encargo relacionado con Nínive. Reyes conserva aquí otro aspecto de su ministerio: un anuncio de restauración para Israel. La relación permite reconocer al profeta sin reducir su actividad a un solo episodio.

La evaluación negativa de Jeroboam en el versículo 24 sigue vigente. Los dos versículos siguientes explicarán por qué Dios socorrió al pueblo: vio su aflicción y no había decretado borrar su nombre. El cumplimiento de la palabra muestra la fidelidad de Jehová, no una aprobación general del culto mantenido por el rey.

---

26 Porque el SEÑOR vio la aflicción de Israel, que era muy amarga; no quedaba esclavo ni libre, y nadie ayudaba a Israel.

Jehová ve la aflicción de un pueblo sin ayuda

La razón de la ayuda se sitúa en la compasión de Jehová ante el sufrimiento extremo de Israel.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la restauración territorial con su explicación. El narrador no dice que Israel hubiera vuelto a una obediencia completa, sino que Jehová vio su aflicción, descrita como muy amarga. La recuperación responde al sufrimiento de un pueblo que había llegado a una situación de desamparo.

«No quedaba esclavo ni libre» utiliza categorías contrapuestas para abarcar la condición del conjunto. La frase final precisa el sentido de la escena: nadie ayudaba a Israel. No se está diciendo que ya no existiera ningún habitante, pues el relato continúa hablando de la nación que recibe socorro. Se describe la falta de recursos humanos capaces de librarla.

La expresión hebrea עָצוּר וְעָזוּב, *atsur veazuv*, emplea palabras relacionadas con estar retenido y quedar dejado o abandonado. Se ha entendido como una contraposición de condición social, expresada aquí mediante «esclavo ni libre», y también como una descripción del desvalimiento general. En su contexto, ambas lecturas convergen en la ausencia de ayuda para el pueblo.

Una relación con el cántico de Moisés

Deuteronomio 32:36–39 reúne el agotamiento de las fuerzas, una expresión semejante sobre quienes quedan y la compasión de Jehová por sus siervos. A continuación muestra la incapacidad de los dioses falsos para socorrerlos. Esa relación ilumina la noticia de Reyes: la esperanza de Israel no procede de los cultos que sus gobernantes mantenían, sino de Jehová, quien ve su necesidad y puede actuar.

2 Reyes 13:22–25 había explicado de manera semejante la conservación de Israel bajo la presión de Hazael. El libro mantiene así una línea de misericordia que atraviesa los gobiernos, aun mientras denuncia la infidelidad de sus reyes.

27 El SEÑOR no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

Jehová preserva a Israel por medio de Jeroboam

La liberación impide que el pueblo sea borrado y manifiesta una decisión de misericordia de su Dios.

Explicación del versículo

La frase precisa lo que Jehová no había dicho: que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo. «Borrar el nombre» expresa una desaparición radical de su existencia y memoria como pueblo. La aflicción era muy grave, pero el narrador niega que ese fuera entonces el destino decretado para Israel.

Frente a la ausencia de ayuda del versículo anterior, Jehová salva al pueblo por medio de Jeroboam, hijo de Joás. El rey es el instrumento de una liberación militar y política. El sujeto que concede el socorro sigue siendo Jehová, y la explicación de su actuación permanece vinculada a la compasión, no a una declaración de rectitud del monarca.

«Los salvó» tiene aquí el alcance concreto que la unidad acaba de describir: preservación del pueblo y recuperación de sus límites. El versículo no atribuye al rey la capacidad de reconciliar con Dios ni de librar del pecado. La valoración negativa de su culto no se ha retirado.

La paciencia y el juicio posterior

2 Reyes 13:22–25 había fundado la conservación de Israel en el pacto con los patriarcas. Esa paciencia no excluye el juicio posterior que 2 Reyes 17:18–23 narrará mediante la expulsión de la tierra. Socorrer al pueblo en esta crisis no significa aprobar para siempre su camino.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces la bondad de Dios en tu vida, recíbela como una invitación a volver a él. Efesios 2:1–10 presenta la salvación del pecado como don de gracia en Jesucristo, recibido por la fe, y sitúa las buenas obras como fruto de esa vida nueva. Tu esperanza está en Cristo, nuestro Señor y único Salvador. Su misericordia te permite obedecer con gratitud, sin convertir los beneficios recibidos en una justificación para conservar el mal.

28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que hizo, sus proezas en la guerra y cómo recuperó para Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Damasco, Hamat y los registros de las conquistas

La noticia final destaca las campañas de Jeroboam y remite a registros más amplios del reino de Israel.

Explicación del versículo

El narrador menciona sus demás hechos, sus proezas en la guerra y la recuperación de Damasco y Hamat para Israel. Después de la descripción general de los límites, aparecen dos centros que muestran la amplitud de su actuación militar. El versículo no detalla la duración ni la forma administrativa de su dominio sobre ellos.

La remisión al libro de las crónicas de los reyes de Israel reconoce que la actividad de Jeroboam comprendía más acontecimientos que los seleccionados aquí. Reyes ha concentrado su interés en el contraste entre su infidelidad religiosa y la misericordia de Jehová hacia el pueblo afligido. Las conquistas forman parte de esa recuperación histórica.

La difícil referencia a Judá

El hebreo conserva la expresión לִיהוּדָה בְּיִשְׂרָאֵל, *lihudah beYisrael*, literalmente «a Judá en Israel», cuya relación sintáctica es difícil. La NTBT la entiende como una referencia a territorios que habían pertenecido a Judá y que Jeroboam recuperó para Israel. La frase apunta a una vinculación anterior, pero no desarrolla aquí toda su historia.

2 Samuel 8:3–12 proporciona un trasfondo de relaciones de la monarquía de David con esas regiones: describe guarniciones y tributo en Damasco y una embajada con regalos procedente del rey de Hamat. Son relaciones distintas, por lo que el pasaje no demuestra una anexión idéntica de ambas ciudades. La referencia de Reyes puede evocar el ámbito de poder de la antigua monarquía, aunque la formulación deja dificultades. El hecho central permanece claro: el narrador atribuye a Jeroboam una amplia recuperación militar para el reino del norte.

---

29 Jeroboam descansó con sus padres, los reyes de Israel, y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

Jeroboam muere y deja el trono a Zacarías

La sucesión de padre a hijo cierra el largo reinado de Jeroboam y lleva la casa de Jehú a su última generación en el trono.

Explicación del versículo

Jeroboam descansa con sus padres, los reyes de Israel. La fórmula anuncia su muerte y lo sitúa entre quienes lo precedieron en la monarquía. El relato ha destacado una extensa recuperación territorial, pero el rey también llega al límite de su vida y entrega el lugar a otro.

Zacarías es identificado como su hijo y sucesor. Su nombre no debe confundirse con el de Zacarías, hijo de Joiada, muerto en Judá bajo Joás. La filiación y el reino permiten distinguir a personas que comparten nombre pero pertenecen a historias diferentes.

La sucesión continúa la cadena de descendientes de Jehú: Joacaz, Joás, Jeroboam y ahora Zacarías. 2 Reyes 10:30 había anunciado que los hijos de Jehú ocuparían el trono hasta la cuarta generación. 2 Reyes 15:8–12 retomará expresamente esa promesa al contar el breve gobierno de Zacarías y el final de la dinastía.

Lo que la expansión no asegura

El capítulo termina con continuidad familiar, pero no promete que la estabilidad dure indefinidamente. Los cuarenta y un años de Jeroboam y sus conquistas no eliminan la infidelidad religiosa señalada al comienzo. La historia posterior mostrará una sucesión mucho más frágil. El balance de 2 Reyes 14:23–29 permanece unido: Jehová socorrió a un pueblo afligido por medio de un rey que no abandonó los pecados de Jeroboam hijo de Nabat. La paciencia de Dios sostuvo a Israel durante ese gobierno, mientras la evaluación de su camino religioso continuó siendo negativa.

Capítulo 15

Reinado de Azarías

Textos relacionados: 2 Crónicas 26:3–5; 2 Crónicas 26:16–23

---

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

Azarías, el rey llamado también Uzías

Reyes retoma la presentación del hijo de Amasías, cuya proclamación y obra en Elat habían sido mencionadas al final del capítulo anterior.

Explicación del versículo

El reinado de Azarías se sitúa en relación con Jeroboam, rey de Israel. La narración vuelve de la historia del norte a la de Judá, donde continúa la casa de David. La filiación «hijo de Amasías» identifica al mismo joven proclamado por el pueblo en 2 Reyes 14:19–23; el capítulo anterior había anticipado su sucesión antes de desarrollar el gobierno de Jeroboam.

Azarías es llamado también Uzías dentro de este mismo capítulo. 2 Crónicas 26:1–5 conserva bajo ese segundo nombre la proclamación a los dieciséis años, la reconstrucción de Elat, la misma madre y la misma duración de gobierno. Esos datos permiten reconocer una sola persona en ambos relatos.

El largo reinado que comienza aquí servirá de referencia para varios gobiernos breves del norte. Mientras el libro presenta sucesivamente a Zacarías, Salum, Manahem, Pekaía y Peka, sus comienzos se sitúan en años de este rey de Judá. Esa disposición hará visible el contraste entre la continuidad dinástica en Jerusalén y las repetidas rupturas del trono de Samaria.

El dato cronológico

La referencia al año veintisiete de Jeroboam forma parte de unos sincronismos difíciles de ordenar junto con todas las duraciones del capítulo anterior. El relato no explica en cada caso cómo distingue un comienzo de gobierno, años concurrentes y sucesión plena. La identidad y sucesión de los monarcas son claras, pero una reconstrucción del calendario exige más que sumar sus reinados como períodos sin superposición. El versículo presenta el marco recibido; los acontecimientos siguientes desarrollarán la conducta y el final de Azarías.

---

2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.

Un joven rey y cincuenta y dos años de gobierno

Azarías comienza a reinar a los dieciséis años y su gobierno en Jerusalén alcanza cincuenta y dos años.

Explicación del versículo

La noticia confirma la edad indicada cuando el pueblo lo proclamó rey. La juventud de Azarías abre una etapa de gran duración dentro de la historia de Judá. Reyes resume ese marco en una sola frase y después selecciona los hechos que considera decisivos para evaluarlo; no presenta una relación anual de los cincuenta y dos años.

La sede es Jerusalén, como en los gobiernos de su padre y de su abuelo. La madre recibe el nombre de Jecolías y es de esa misma ciudad. El narrador la identifica dentro de la noticia familiar, sin describir aquí una intervención suya en la política o en la formación religiosa del hijo.

La duración anunciada incluye una trayectoria que no será uniforme. El versículo 5 contará una enfermedad que obligó al rey a vivir separado mientras Jotam asumía el gobierno efectivo del pueblo. Por eso, el número de años no debe imaginarse como una afirmación de que Azarías ejerció del mismo modo todas las funciones durante todo ese tiempo.

La amplitud del reinado

2 Crónicas 26:1–23 narra campañas, fortificaciones, labores agrícolas y organización militar, junto con el pecado y la enfermedad de su etapa posterior. La breve presentación de Reyes no niega esa actividad: la remisión del versículo 6 reconocerá otros hechos del rey. Aquí los datos de edad, familia, sede y duración

permiten situar al monarca antes de que el narrador dé su evaluación religiosa y explique por qué su hijo comenzó a gobernar mientras él todavía vivía.

---

3 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías.

La conducta recta de Azarías y el ejemplo de su padre

Reyes reconoce una orientación favorable en Azarías, comparándola con la conducta de Amasías.

Explicación del versículo

La evaluación comienza ante «los ojos del SEÑOR». El criterio del reinado no queda reducido al crecimiento del ejército, las obras públicas o su larga duración. El narrador reconoce que Azarías hizo lo recto y lo relaciona con el precedente de su padre Amasías.

La comparación debe leerse junto con 2 Reyes 14:1–7, donde Amasías recibió una evaluación favorable con reservas y obedeció una disposición de la ley respecto de los hijos de los asesinos. Decir que Azarías actuó como él no significa repetir que todos sus actos fueran idénticos ni que careciera de pecado. El propio relato añadirá inmediatamente la permanencia de los lugares altos y después la herida que Jehová le infligió.

2 Crónicas 26:3–5 conserva la misma valoración bajo el nombre Uzías y explica que se dedicó a buscar a Dios durante los días de Zacarías, quien lo instruía en el ámbito de las visiones de Dios. Ese Zacarías pertenece al contexto de la formación del rey de Judá; no debe confundirse con el hijo de Jeroboam que aparecerá como rey de Israel.

El comienzo favorable y el desenlace

2 Crónicas 26:16–23 describirá el orgullo de Uzías cuando se hizo poderoso y su intento de quemar incienso en el santuario. La afirmación de este versículo no exige borrar ese fracaso posterior. Reyes puede reconocer una conducta recta y, a la vez, registrar una transgresión grave. El relato completo muestra la responsabilidad de continuar escuchando a Jehová después de recibir prosperidad. La fidelidad reconocida en una etapa del gobierno no convierte la autoridad del rey en ilimitada.

---

4 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos.

Una limitación que pasa de un reinado a otro

Azarías mantiene la misma deficiencia señalada bajo su padre: los lugares altos continúan en uso.

Explicación del versículo

El «sin embargo» restringe la evaluación favorable anterior. El narrador distingue la conducta recta que reconoce en el rey de una reforma completa del culto del país. El pueblo sigue sacrificando y quemando incienso en los lugares altos, de modo que la persistencia no es solo la de edificios abandonados, sino la de una práctica religiosa viva.

Los lugares altos, בָּמוֹת, *bamot*, forman parte de un problema reiterado en Reyes. Bajo Joás y Amasías se había usado una reserva semejante. La repetición en el gobierno de Azarías permite reconocer una continuidad que atravesaba las generaciones de la casa real, aun cuando sus monarcas recibieran elogios en otros asuntos.

Deuteronomio 12:5–14 sitúa el trasfondo normativo: las ofrendas debían llevarse al lugar escogido por Jehová, conforme a su palabra. La valoración del narrador no depende solamente de que el pueblo practicara con entusiasmo una actividad religiosa. Importaba si el culto respondía al orden del pacto.

La relación con el gobierno de Jotam

2 Reyes 15:32–38 volverá a señalar la permanencia de los lugares altos bajo el hijo de Azarías. El capítulo presenta, por tanto, tanto continuidad de la dinastía como continuidad de una carencia religiosa. Las obras del santuario y la estabilidad del trono no eliminaban automáticamente esa deficiencia. Esta observación da un límite concreto a la comparación favorable con Amasías y evita que la duración o el poder del reinado oculten lo que permaneció sin corregir.

---

5 El SEÑOR hirió al rey, que permaneció leproso hasta el día de su muerte y vivió en una casa separada. Jotam, hijo del rey, estaba al frente del palacio y gobernaba al pueblo del país.

La enfermedad de Azarías y el gobierno de Jotam

Azarías vive separado hasta su muerte, mientras su hijo Jotam queda a cargo del palacio y del gobierno del pueblo.

Explicación del versículo

Reyes atribuye la herida a Jehová y describe sus consecuencias permanentes para el rey. La enfermedad lo acompaña hasta el día de su muerte y lo lleva a una vivienda separada. El poder real no le permite eludir esa condición ni continuar desempeñando de la misma manera sus funciones públicas.

Jotam, llamado todavía «hijo del rey», queda al frente del palacio y gobierna al pueblo del país. La noticia distingue la vida de Azarías de la administración efectiva asumida por su hijo. No es todavía el anuncio de la muerte y sucesión del versículo 7: Jotam ejerce responsabilidades de gobierno mientras el padre permanece vivo.

La explicación de Crónicas

2 Crónicas 26:16–23 relata el trasfondo: Uzías, enaltecido por su poder, entró para quemar incienso y se enfureció cuando los sacerdotes le recordaron que ese servicio correspondía a los descendientes de Aarón. La lesión apareció en su frente y fue apartado del santuario. La autoridad real no le daba derecho a apropiarse de un oficio consagrado que Jehová había asignado a otros.

El hebreo מְצֹרָע, *metsora*, traducido tradicionalmente «leproso», pertenece al lenguaje bíblico sobre afecciones cutáneas e impureza; no basta por sí solo para fijar un diagnóstico clínico moderno. Levítico 13:45–46 ayuda a comprender la separación ritual de la persona afectada. La expresión sobre la «casa separada» es de interpretación precisa difícil, pero el contexto confirma el aislamiento del rey y la intervención de Jotam.

Relación bíblica y aplicación editorial

La explicación de un juicio concreto sobre Uzías no permite atribuir toda enfermedad a una transgresión semejante. En Juan 9:1–7, Jesús rechaza esa explicación automática respecto de un hombre ciego de nacimiento.

Si tú has recibido autoridad, reconoce los límites del encargo y escucha la corrección fundada en la palabra de Dios. Tu acceso al Padre se apoya en Jesucristo, el Hijo que se ofreció una vez para siempre y vive para interceder, como enseña Hebreos 7:23–28. Acércate a Dios por ese Salvador perfecto, con gratitud y humildad. Su gracia te llama a servir, en lugar de convertir la posición recibida en un derecho a imponer tu voluntad.

---

6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Los demás hechos del largo gobierno de Azarías

Reyes remite a una memoria más amplia del reinado después de destacar la conducta del rey y su enfermedad.

Explicación del versículo

Los cincuenta y dos años anunciados al comienzo comprendían muchas más acciones que las narradas en estos pocos versículos. La fórmula sobre «los demás hechos» y «todo lo que hizo» reconoce esa amplitud y remite al libro de las crónicas de los reyes de Judá. El relato es una selección que concentra su interés en la evaluación religiosa y en los acontecimientos que explican la sucesión.

2 Crónicas 26:1–23 permite percibir la amplitud de la actividad de Uzías: campañas, torres, cisternas, agricultura y organización militar, además de la transgresión en el santuario. Reyes no necesita repetir todas esas noticias para dar su propio balance. La remisión documental deja claro que la brevedad de la presentación no equivale a un reinado sin actividad.

El registro citado no debe identificarse automáticamente con el libro bíblico de Crónicas. Este último afirma que el profeta Isaías, hijo de Amoz, escribió los hechos de Uzías, los primeros y los últimos. Esa noticia reconoce una labor relativa al rey; por sí sola no demuestra que Isaías redactara todo Reyes o todo Crónicas.

La selección del narrador

La enfermedad y el gobierno de Jotam ocupan un lugar central porque explican cómo la autoridad fue ejercida durante la etapa final de Azarías. La historia de un monarca poderoso queda así subordinada a una pregunta religiosa: cómo vivió ante Jehová y qué límites alcanzaron su autoridad. El cierre siguiente completará la noticia con la sepultura y la sucesión, antes de pasar a los breves gobiernos que se acumularon en Israel durante esos mismos años.

---

7 Azarías descansó con sus padres y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. Su hijo Jotam reinó en su lugar.

La sepultura de Azarías y la sucesión de Jotam

La muerte de Azarías convierte en sucesión plena la responsabilidad de gobierno que su hijo ya había ejercido.

Explicación del versículo

El rey descansa con sus padres y es sepultado con ellos en la ciudad de David. La noticia cierra su vida, no solo una etapa de aislamiento. La enfermedad había permanecido hasta su muerte, según el versículo 5; el largo reinado no termina con un regreso al ejercicio ordinario de sus funciones.

Jotam reina en su lugar. Antes había estado al frente del palacio y gobernado al pueblo durante la vida del padre. Ahora la fórmula de sucesión lo presenta ocupando el trono después de su muerte. Distinguir esas dos noticias ayuda a comprender que el ejercicio de algunas funciones reales puede preceder al comienzo de un gobierno como sucesor.

La precisión sobre el lugar de entierro

2 Crónicas 26:16–23 indica que Uzías fue sepultado en el campo de sepultura de los reyes y relaciona esa ubicación con su condición de leproso. La noticia de Reyes sitúa el entierro en la ciudad de David y junto a sus antepasados; Crónicas precisa una distinción dentro del ámbito funerario real. Ambas referencias pueden comprenderse sin convertir la fórmula «con sus padres» en una descripción de una cámara de sepultura determinada.

La casa real de Judá continúa de padre a hijo a pesar del juicio que alcanzó al monarca. El capítulo pasará ahora a Samaria, donde los reinados breves y las conspiraciones mostrarán una continuidad política mucho más quebrada. La muerte de Azarías queda presentada antes de narrar gobiernos que ocurrieron durante su larga vida: una vez más, el libro completa primero una noticia real y luego vuelve a acontecimientos contemporáneos del otro reino.

Reinado de Zacarías

---

8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó seis meses.

Seis meses en el trono después de Jeroboam

Zacarías sucede a su padre en Samaria, pero su gobierno dura solo seis meses.

Explicación del versículo

El comienzo se sitúa en el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá. La referencia vuelve a la historia del norte durante la larga vida del monarca cuya muerte acaba de anunciarse. El libro ha completado primero la noticia de Azarías y ahora presenta los gobiernos israelitas que coincidieron con parte de su reinado.

«Hijo de Jeroboam» identifica a Zacarías como sucesor del rey que había gobernado cuarenta y un años y recuperado extensos territorios. Frente a esa duración, los seis meses del hijo expresan un cambio brusco de estabilidad. Heredar el trono y los logros del padre no aseguró que pudiera mantenerse en él.

Este es un rey de Israel, no Zacarías hijo de Joiada ni el Zacarías mencionado en la formación de Uzías. La filiación y la sede en Samaria lo sitúan dentro de la casa de Jehú. El versículo 12 explicará su lugar como última generación de esa dinastía.

El comienzo de una sucesión quebrada

2 Reyes 15:8–16 llevará del gobierno de Zacarías al de Salum y después al ascenso de Manahem mediante dos muertes violentas. La breve duración anunciada aquí prepara ese desarrollo. La recuperación exterior bajo Jeroboam no había eliminado la infidelidad religiosa ni garantizado la seguridad interna del reino. Reyes describirá cada cambio de gobernante y, al mismo tiempo, mostrará que el camino religioso de Israel continuaba sin reforma. La noticia cronológica abre así una nueva etapa de fragilidad política después de un reinado largo.

---

9 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como lo habían hecho sus padres. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.

Zacarías sigue el camino de sus padres

El breve reinado mantiene la misma orientación religiosa que sus antecesores de la casa de Jehú.

Explicación del versículo

Reyes no deja sin evaluación a Zacarías porque gobernara pocos meses. Hizo lo malo a los ojos de Jehová, como lo habían hecho sus padres. La comparación lo sitúa dentro de una continuidad familiar de infidelidad, pero también lo evalúa por su propia conducta: él no se apartó de los pecados de Jeroboam.

El Jeroboam hijo de Nabat mencionado en la segunda parte es distinto de Jeroboam, padre de Zacarías. La filiación evita la confusión. El primero estableció el culto que marcó al reino desde su división; el padre de Zacarías lo conservó durante su largo gobierno. Dos historias familiares diferentes quedan relacionadas por la persistencia de una misma desviación religiosa.

2 Reyes 10:28–31 ya había señalado que Jehú eliminó a Baal sin abandonar el culto de los becerros de Betel y Dan. La reserva reapareció bajo sus descendientes y llega ahora al último de ellos. La promesa de continuidad de la dinastía no había sido una declaración de que todas las prácticas de esos reyes fueran aceptables.

Continuidad religiosa en medio del cambio político

El contraste se hará más marcado en el resto del capítulo. Los gobernantes cambiarán con rapidez y mediante violencia, pero las evaluaciones repetirán que no se apartaron de los pecados de Jeroboam. El relato distingue así la sucesión del poder de una transformación de la vida del pueblo. La muerte de un rey y la subida de otro no producen por sí mismas el retorno a Jehová. Zacarías participa de ese mismo camino aun dentro de un reinado muy breve.

---

10 Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo hirió ante el pueblo y lo mató. Luego reinó en su lugar.

Salum asesina a Zacarías y toma el trono

La casa de Jehú termina en el gobierno cuando Salum mata al hijo de Jeroboam y reina en su lugar.

Explicación del versículo

Salum es identificado como hijo de Jabes. El narrador no lo presenta como heredero de Zacarías ni describe una sucesión familiar ordinaria. Conspira contra el rey, lo hiere y le causa la muerte. La secuencia concluye con la ocupación del trono, de modo que la violencia está directamente vinculada al cambio de gobierno.

«Ante el pueblo» caracteriza la muerte como un hecho público en la forma que conserva la NTBT. El versículo no narra un juicio ni una proclamación profética que encargue a Salum ejecutar al rey. La conspiración es una acción suya por la que alcanza el poder. Que el narrador relacione después el final de la dinastía con una palabra de Jehová no transforma esta conjura en un mandato que el texto no ha dado.

El cierre «reinó en su lugar» concentra el resultado. No se informa de que Salum pretendiera restaurar el culto o establecer un criterio de justicia distinto. La noticia explica quién desplazó a Zacarías y cómo obtuvo el trono; el reinado del nuevo monarca se presentará enseguida.

La violencia que vuelve sobre el vencedor

2 Reyes 15:13–16 contará que Salum solo gobernó un mes y que Manahem lo mató para reinar en su lugar. La fórmula repetida muestra una fragilidad que el primer golpe no resolvió. La eliminación del monarca anterior pudo abrir el acceso al poder, pero no dio a Salum una seguridad duradera. Con el final de la casa de Jehú comienza una secuencia en la que quienes vencen mediante la conspiración quedan también expuestos a otra violencia.

---

11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

La memoria del reinado de Zacarías

El breve gobierno también tiene sus hechos consignados en los registros de los reyes de Israel.

Explicación del versículo

La remisión a los demás hechos de Zacarías aparece después de narrar su asesinato. Aunque solo reinó seis meses, el narrador reconoce una actividad más amplia que la que acaba de seleccionar. Su presentación se ha concentrado en el acceso al trono, la evaluación religiosa y la conspiración que puso fin a su gobierno.

La fórmula no equipara la importancia política de Zacarías con la de su padre Jeroboam, ni afirma que hubiera realizado las mismas conquistas. Indica simplemente que sus demás hechos estaban escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. La duración breve no deja su reinado fuera de la memoria de la monarquía.

El documento citado pertenece al reino del norte. Debe distinguirse de la referencia anterior a los registros de Judá y del libro bíblico de Crónicas. Reyes utiliza estas remisiones como parte de la composición de las noticias reales, sin reproducir todo el contenido de los escritos a los que apunta.

Un cierre que mira hacia una promesa anterior

La noticia de Zacarías no termina únicamente con el archivo de sus hechos. El versículo 12 añadirá una interpretación decisiva: su lugar en la cuarta generación de descendientes de Jehú. Así, el relato breve de 2 Reyes 15:8–12 enlaza un reinado de meses con una palabra pronunciada varias generaciones antes. La mirada del narrador abarca tanto la vida del último rey de la casa como el recorrido completo de la dinastía que acaba de perder el trono.

---

12 Esta fue la palabra que el SEÑOR había dicho a Jehú: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación». Y así sucedió.

La cuarta generación de la casa de Jehú

El narrador reconoce el cumplimiento de la promesa de Jehová en los cuatro descendientes de Jehú que ocuparon el trono.

Explicación del versículo

«Esta fue la palabra» vincula el final de la dinastía con el anuncio de 2 Reyes 10:30. Después de la acción de Jehú contra la casa de Acab, Jehová le había concedido que sus descendientes se sentaran en el trono de Israel hasta la cuarta generación. La noticia presente no introduce una nueva promesa: identifica el cumplimiento de aquella.

Las generaciones se reconocen en la sucesión narrada: Joacaz, Joás, Jeroboam y Zacarías. Jehú es el fundador al que se dirige la palabra; los cuatro reyes son sus descendientes. La brevedad del último gobierno no elimina su lugar en esa secuencia. «Y así sucedió» cierra el recorrido afirmando la correspondencia entre la palabra y la historia.

El alcance era limitado a esas generaciones. El relato no había prometido a la casa de Jehú un trono eterno ni declarado fieles todas sus decisiones. Desde el capítulo 10 se había distinguido el cumplimiento del encargo contra Acab de la persistencia de Jehú en los pecados de Jeroboam. Los juicios sobre sus descendientes han mantenido esa misma reserva.

La palabra cumplida y la esperanza del reino

La afirmación de cumplimiento no convierte la conspiración de Salum en una orden divina; el texto la ha narrado como una conjura con la que tomó el poder. La fidelidad de Jehová a lo anunciado y la responsabilidad de los actores de la historia no se confunden.

La promesa limitada a Jehú también debe distinguirse de la esperanza vinculada a David. Lucas 1:30–33 anuncia a Jesucristo como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. Leer ambas promesas con su alcance propio permite reconocer la continuidad de la fidelidad de Dios sin atribuir a cada dinastía el mismo destino.

Reinado de Salum

---

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaria.

El mes de Salum en Samaria

El hombre que mató a Zacarías ocupa el trono durante un solo mes.

Explicación del versículo

La noticia presenta formalmente el gobierno de Salum, hijo de Jabes. Su comienzo se sitúa en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. El cambio de nombre respecto de las noticias que hablan de Azarías no introduce otro monarca del sur: se trata del mismo hijo de Amasías que sirve de referencia cronológica para estos reinados de Israel.

«Un mes» contrasta con los seis meses de Zacarías y, todavía más, con los cuarenta y un años de Jeroboam. La narración concentra en muy poco espacio una rápida pérdida de estabilidad. Salum había alcanzado el poder mediante una conspiración, pero no logró convertir esa toma del trono en un gobierno duradero.

Samaria sigue siendo la capital. La continuidad de la sede no implica continuidad de la familia gobernante: con la muerte de Zacarías terminó la casa de Jehú en el trono. Salum aparece identificado por su propia filiación, y el texto no lo vincula como hijo o heredero de la dinastía desplazada.

El comienzo y el final quedan unidos

El versículo siguiente contará que Manahem llegó a Samaria, mató a Salum y reinó en su lugar. Por eso esta presentación debe leerse junto con 2 Reyes 15:13–16. El mes de gobierno no es un dato aislado, sino parte de la secuencia en la que la violencia facilita el acceso y precipita la caída. La noticia no atribuye a Salum una reforma religiosa ni un programa que restaurara la seguridad del pueblo; el acontecimiento destacado de su trayectoria es la conspiración con la que obtuvo el poder.

---

14 Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Lo mató y reinó en su lugar.

Manahem mata a Salum en Samaria

Otro aspirante al trono elimina al vencedor de la conspiración anterior y toma su lugar.

Explicación del versículo

Manahem, hijo de Gadi, sale de Tirsa y llega a Samaria. Allí hiere y mata a Salum, hijo de Jabes, y reina en su lugar. La repetición del lugar de la muerte subraya que el nuevo cambio ocurre en la capital del reino. Salum no logra conservar el poder ni siquiera durante un período prolongado después de obtenerlo.

El narrador no describe aquí un parentesco entre ambos ni un procedimiento de sucesión legítima. Manahem se impone mediante una acción mortal contra quien acababa de ocupar el trono. La misma fórmula «reinó en su lugar» que cerró el ataque de Salum contra Zacarías expresa ahora el resultado de su propia muerte.

Tirsa tiene una historia anterior como sede de reyes de Israel. 1 Reyes 16:15–24 relata allí el brevísimo gobierno de Zimri y el ascenso de Omri, quien después construyó Samaria. La procedencia de Manahem recuerda que la vida política del norte no se reducía a la capital más reciente. El versículo no precisa qué cargo ejercía en Tirsa o cuántos hombres lo acompañaban.

La inestabilidad que el golpe no resuelve

Manahem gobernará diez años, más que Salum, pero su ascenso quedará asociado desde el comienzo a la violencia. El ataque a Tifsa y el tributo a Asiria mostrarán las formas en que busca imponer y afianzar su poder. La eliminación del rival resuelve quién ocupa el trono en ese momento; no equivale a una renovación de la vida de Israel ni garantiza su independencia frente a las potencias extranjeras.

---

15 Los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

La conspiración dentro de la memoria de Salum

La breve noticia final de Salum destaca el acto por el que llegó al poder.

Explicación del versículo

Después de narrar su muerte, Reyes remite los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó al libro de las crónicas de los reyes de Israel. La mención específica de la conjura recuerda que su trayectoria no comenzó con una sucesión familiar ordinaria. Había matado a Zacarías para ocupar el trono y acabó muerto por otro aspirante.

El verbo y el nombre de «conspiración» mantienen ante el lector la naturaleza deliberada de su acción. La fórmula de archivo no transforma ese hecho en una hazaña encomendada por Dios. Registra que formaba parte de la historia del rey y era suficientemente significativo para ser destacado incluso en una presentación tan breve.

Los «demás hechos» reconocen que el mes de gobierno tuvo un contenido más amplio que las pocas acciones seleccionadas. El narrador no necesita reconstruirlo por completo para mostrar el rasgo que interesa dentro de la sucesión de Israel: la nueva casa no logra afirmarse y el poder cambia otra vez mediante violencia.

La relación entre la memoria y la evaluación

Un registro de acontecimientos puede conservar tanto acciones de gobierno como crímenes y conspiraciones. La remisión documental no equivale a una aprobación moral de todo lo consignado. En la composición de 2 Reyes 15:8–16, esta noticia cierra a Salum antes de narrar una crueldad de Manahem. El libro pasa de un rey que asesinó para subir al trono a otro cuya imposición del poder alcanzará a una población que se resiste. La acumulación permite percibir el deterioro de la seguridad del pueblo, además de la fragilidad de sus gobernantes.

Reinado de Manahem

---

16 Entonces Manahem atacó Tifsa, a todos sus habitantes y su territorio desde Tirsa. La atacó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres embarazadas.

La crueldad de Manahem contra una ciudad resistente

Manahem responde a la negativa de abrirle las puertas con una devastación que alcanza incluso a las mujeres embarazadas.

Explicación del versículo

El ataque se dirige contra Tifsa, sus habitantes y su territorio en relación con Tirsa. El narrador da una causa inmediata: no le habían abierto las puertas. En el contexto de su ascenso, esa negativa expresa resistencia a admitirlo. Manahem impone su poder mediante un castigo que se extiende a la población.

La última frase identifica una atrocidad concreta. No hace falta ampliar sus detalles para reconocer la gravedad: la violencia alcanza a mujeres embarazadas y a las vidas que llevaban en su vientre. El relato no presenta la acción como una orden de Jehová ni como un modelo de justicia para el lector.

En 2 Reyes 8:12–13, Eliseo lloró al anunciar que Hazael cometería actos semejantes contra Israel. Aquí la crueldad no procede de un invasor arameo, sino de quien ocupa el trono israelita. Esa relación vuelve más grave la noticia: el pueblo puede sufrir dentro de su propia monarquía una violencia comparable a la que temía de sus enemigos.

El nombre de la ciudad

La forma hebrea conservada es תִּפְסַח, *Tifsaḥ*, Tifsa. La tradición griega presenta lecturas diferentes del topónimo, entre ellas Tirsa y Tapúa. Esa diversidad explica que la ciudad aparezca con otro nombre en algunas traducciones y aconseja prudencia al fijar su localización. La incertidumbre geográfica no reduce la claridad de lo narrado sobre la conducta de Manahem.

Aplicación editorial

Cuando tú sufres una resistencia o una ofensa, rechaza la idea de que conservar tu posición justifique dañar a personas indefensas. Romanos 12:17–21 llama a quienes siguen a Cristo a procurar la paz, renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. En Jesucristo encuentras al Señor a quien confiar la justicia y la gracia para responder sin reproducir la crueldad recibida. La firmeza de una responsabilidad debe proteger a las personas, no convertirlas en instrumentos del temor.

---

17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem hijo de Gadi comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó diez años.

Los diez años de Manahem en Samaria

Después de narrar su ascenso violento, Reyes presenta los datos del gobierno de Manahem.

Explicación del versículo

Manahem, hijo de Gadi, comienza a reinar en el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá. Ese mismo año había servido para situar el mes de gobierno de Salum. Los sincronismos permiten percibir la rapidez del cambio: el asesinato del nuevo rey abre paso a otro gobierno dentro de ese mismo marco temporal.

La narración ya ha mostrado cómo llegó Manahem al trono y cómo castigó a una población que no le abrió sus puertas. Esta presentación formal no borra aquellos acontecimientos; los incorpora al comienzo de sus diez años en Samaria. La noticia real puede aparecer después de una acción que explica el acceso al poder o la manera de imponerlo.

Diez años representan una duración mayor que el mes de Salum y los seis meses de Zacarías. Sin embargo, la relativa continuidad no equivaldrá a independencia o fidelidad. El relato destacará el dinero entregado a Asiria para conseguir apoyo y afianzar el reino en sus manos.

La estabilidad que busca el rey

2 Reyes 15:17–22 evaluará su conducta religiosa, describirá el pago al invasor y terminará con la sucesión de su hijo. Manahem consigue transmitir el trono a Pekaía, pero el gobierno de este también acabará por una conspiración. El marco de diez años debe leerse dentro de esa fragilidad más amplia. Reyes reconoce que un monarca logró mantenerse más tiempo que sus inmediatos antecesores, mientras muestra el coste humano y económico de ese afianzamiento y la persistencia del pecado que marcaba a Israel.

---

18 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. Durante todos sus días no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.

Una infidelidad mantenida durante todo el gobierno

Manahem conserva los pecados de Jeroboam a lo largo de sus diez años de reinado.

Explicación del versículo

La evaluación religiosa se formula ante los ojos de Jehová. Después de narrar crímenes que mostraban cómo Manahem se imponía, el libro identifica también su continuidad en el culto establecido por Jeroboam hijo de Nabat. La historia del rey no queda reducida a una disputa por la eficacia de sus métodos políticos: su camino es juzgado desde la fidelidad a Dios.

«Durante todos sus días» subraya la persistencia. No se presenta aquí un abandono posterior de aquellas prácticas ni una reforma que cambiara la dirección del gobierno. El monarca cuyo acceso había roto con el reinado anterior mantiene, en materia religiosa, el mismo rumbo de sus predecesores.

La mención de Jeroboam y de su responsabilidad al hacer pecar a Israel explica el alcance colectivo del problema. Las instituciones de culto introducidas en el origen del reino seguían condicionando la vida del pueblo. Manahem pertenece a otra casa, pero no se aparta de ese legado.

Dos maneras de buscar seguridad

Los versículos siguientes mostrarán su búsqueda de apoyo asirio para fortalecer el trono. El narrador no presenta ese afianzamiento como señal de una relación restaurada con Jehová. El rey puede conseguir la retirada de un invasor y continuar siendo infiel al Dios de Israel. La secuencia distingue una solución política inmediata de un cambio religioso que no ocurrió. Así, los diez años y la sucesión de un hijo no deben confundirse con la aprobación de su conducta.

---

19 Pul, rey de Asiria, invadió el país. Manahem le entregó unas treinta y cuatro toneladas de plata para obtener su apoyo y afianzar el reino en sus manos.

El pago de Manahem a Pul

Ante la entrada del rey de Asiria, Manahem entrega una gran cantidad de plata para obtener apoyo y asegurar su posición.

Explicación del versículo

La entrada de Pul lleva la presión de una potencia extranjera al centro del reinado. Manahem responde con un pago cuya finalidad se declara: conseguir que el poder del rey asirio lo sostenga y afianzar el reino en sus manos. No se trata solo de alejar un peligro militar; el rey busca también respaldo para su propia autoridad.

La imagen de las «manos» relaciona apoyo y dominio. El poder extranjero que entra amenazando al país se convierte, mediante el tributo, en un sostén del monarca. El versículo siguiente mostrará quiénes debieron aportar la plata para obtener ese resultado.

Pul y la medida de la plata

Pul corresponde a la denominación Pulu, conservada en la tradición de las listas reales babilónicas para Tiglat-pileser III. Es el mismo soberano asirio cuyo nombre aparecerá en el versículo 29, aunque se trate de otra actuación dentro de la historia. Los testimonios asirios mencionan también a Manahem de Samaria entre quienes entregaron tributo. Esa relación histórica sitúa el episodio dentro de la expansión del poder asirio.

El hebreo da «mil talentos de plata»: אֶלֶף כִּכַּר־כָּסֶף , *elef kikkar-kasef*. El talento es una unidad de peso; la NTBT expresa la cantidad como unas treinta y cuatro toneladas. Se trata de una equivalencia aproximada, no de monedas llamadas talentos ni de un valor convertible de forma fija a una divisa actual.

El tamaño del pago muestra el coste del apoyo buscado. El trono obtenido por la fuerza interna queda ahora relacionado con una dependencia exterior. La plata permite una solución inmediata, pero no elimina la capacidad de Asiria para volver a intervenir en Israel.

---

20 Manahem recaudó la plata de Israel, de todos los hombres ricos, para dársela al rey de Asiria: unos quinientos setenta gramos de plata por cada uno. El rey de Asiria se retiró y no permaneció en el país.

El coste del apoyo asirio recae sobre Israel

Manahem obtiene la plata de los hombres ricos y logra que el rey de Asiria se retire del país.

Explicación del versículo

El narrador pasa de la cantidad entregada al modo de reunirla. Manahem recauda la plata de los hombres ricos de Israel y fija una contribución por persona. El apoyo que pretendía afianzar su gobierno no se pagaba únicamente con bienes privados del rey: el coste se trasladaba a personas con recursos dentro del reino.

La expresión hebrea גִּבּוֹרֵי הַחַיִל, *gibborei haḥayil*, puede designar hombres de poder o capacidad. Aquí, donde se trata de recaudar una suma elevada, el contexto destaca su posición económica y la NTBT los llama «hombres ricos». El versículo no identifica por nombre a los contribuyentes ni describe todas sus ocupaciones.

La aportación individual

La cantidad original es de cincuenta siclos de plata por persona. El siclo funciona como unidad de peso, y la equivalencia aproximada expresada en la NTBT es de unos quinientos setenta gramos. La cifra individual permite percibir la carga impuesta, mientras el versículo anterior había presentado el total. El relato no ofrece un censo completo de los recaudados ni el detalle de posibles gastos adicionales.

La retirada del rey asirio es el resultado inmediato. «No permaneció en el país» informa de que la ocupación no continuó en aquella ocasión; no es una promesa de que Israel quedara libre para siempre de la presión de Asiria. El versículo 29 mostrará una intervención posterior que incluirá conquistas y deportaciones.

El contraste del relato

Manahem consigue sostener su posición, pero la noticia permite reconocer quién paga por ello. El narrador reúne el afianzamiento del monarca, la carga sobre Israel y la retirada extranjera. La seguridad personal del gobernante no se confunde automáticamente con una restauración duradera de la libertad y del bienestar del pueblo.

---

21 Los demás hechos de Manahem y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Los demás hechos de Manahem

La remisión a los registros cierra la selección de acontecimientos que caracteriza los diez años del rey.

Explicación del versículo

Reyes reconoce que Manahem hizo más de lo narrado en esta sección. La pregunta sobre los demás hechos y sus acciones remite al libro de las crónicas de los reyes de Israel. El narrador no intenta convertir la noticia en una biografía completa: ha escogido su ascenso, su crueldad, la evaluación del culto y la relación económica con Asiria.

La selección permite comprender qué significa su reinado dentro de la historia del norte. Manahem permanece más tiempo que Salum, pero su autoridad comienza en un asesinato y se afianza mediante el pago a una potencia invasora. La continuidad del culto de Jeroboam muestra que esa mayor duración no trajo una reforma religiosa.

El documento citado es el registro de los reyes de Israel. La fórmula no indica aquí quién lo redactó ni reproduce todas sus entradas. Tampoco convierte la existencia de un hecho escrito en una aprobación de su contenido: los registros pueden conservar tanto campañas y acuerdos como acciones violentas.

La transición a la sucesión

El versículo siguiente anunciará la muerte de Manahem y el ascenso de Pekaía, su hijo. La remisión documental prepara ese cierre. Dentro de 2 Reyes 15:17–22, la noticia de sucesión mostrará que el rey logró transmitir el trono, pero la historia de Pekaía revelará pronto el límite de esa estabilidad. Los recursos reunidos para obtener apoyo asirio no aseguran por sí mismos la permanencia de una casa real. El relato deja esa valoración abierta a los acontecimientos que siguen.

---

22 Manahem descansó con sus padres y su hijo Pekaía reinó en su lugar.

Manahem deja el trono a Pekaía

A diferencia de sus inmediatos predecesores, Manahem es sucedido por su hijo.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia la muerte de Manahem. El narrador no describe aquí las circunstancias ni señala un asesinato como en los finales de Zacarías y Salum. La fórmula marca el término de su vida y da paso a la sucesión de Pekaía.

El hijo reina «en su lugar». Esa relación familiar muestra que Manahem consiguió establecer una continuidad que los dos gobiernos anteriores no habían tenido. Después de obtener el apoyo de Asiria para afianzar el reino en sus manos, deja el trono a un descendiente. El relato registra el resultado político sin retirar la evaluación negativa de su conducta.

La noticia no equivale a una promesa divina sobre el futuro de su casa. A Jehú se le había dado expresamente una palabra relativa a cuatro generaciones; aquí no aparece un anuncio semejante. La sucesión de Pekaía es un hecho de la historia, cuyo desenlace se contará en los versículos siguientes.

La continuidad que será interrumpida

2 Reyes 15:23–26 presentará un reinado de dos años y una conspiración encabezada por un oficial del propio rey. La capacidad de Manahem para transmitir el trono no elimina, por tanto, la fragilidad que domina el capítulo. La monarquía del norte alterna sucesiones familiares con tomas violentas del poder. En ambos casos, Reyes sigue preguntando por el camino religioso de cada gobernante, porque pertenecer a una nueva casa o heredar la anterior no significa por sí mismo apartarse del pecado de Jeroboam.

Reinado de Pekaía

---

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía hijo de Manahem comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó dos años.

Los dos años de Pekaía

El hijo de Manahem hereda el trono de Samaria, pero su gobierno dura solo dos años.

Explicación del versículo

Pekaía comienza a reinar en el año cincuenta de Azarías, rey de Judá. El largo gobierno del monarca del sur sigue proporcionando el marco para una sucesión de reyes en el norte. Después de los diez años de Manahem, el nuevo período será breve y terminará otra vez de forma violenta.

La filiación «hijo de Manahem» confirma que esta vez el acceso es hereditario. Pekaía no aparece matando a su padre para ocupar el puesto. Recibe una posición que Manahem había afianzado mediante la imposición interna y el pago a Asiria. Sin embargo, heredar ese gobierno no significa tener asegurada la lealtad de quienes lo sirven.

Los dos años anticipan la brevedad de una historia que el narrador desarrollará mediante una evaluación religiosa y una conspiración. El rey será desplazado por Peka, hijo de Remalías. La semejanza de ambos nombres no debe llevar a identificarlos: Pekaía es el hijo y sucesor de Manahem; Peka es el oficial que se alzará contra él.

La fragilidad de una nueva casa

2 Reyes 15:23–26 muestra que el intento de establecer una continuidad familiar solo alcanza un segundo reinado breve. El apoyo extranjero obtenido por el padre no elimina el peligro dentro del palacio. La narración mantendrá además el mismo criterio religioso con el que evaluó a Manahem: si el nuevo rey se aparta o no del camino de Jeroboam. Cambiar de generación no basta para transformar la orientación del reino.

---

24 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.

Pekaía mantiene el culto de Jeroboam

La continuidad entre Manahem y su hijo incluye también la persistencia en el pecado religioso del reino.

Explicación del versículo

El narrador evalúa a Pekaía con la misma fórmula empleada para otros reyes del norte. Hizo lo malo a los ojos de Jehová y no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat. Su breve gobierno no introdujo el cambio de culto que habría roto con esa herencia.

La noticia distingue al rey por su propia conducta, aunque su acceso al trono haya sido familiar. No se dice simplemente que su padre fue infiel: se afirma que Pekaía tampoco se apartó. La influencia de lo recibido no elimina la responsabilidad personal de quien gobierna.

Jeroboam aparece de nuevo como quien hizo pecar a Israel. La referencia mira más allá de la familia inmediata de Pekaía y recuerda un sistema que atravesó distintas dinastías. El problema religioso del norte no dependía solamente de que una casa concreta permaneciera en el poder. Los reyes que la sustituyeron o heredaron su puesto conservaron aquel camino.

La conspiración no será una reforma

El versículo siguiente narrará la caída de Pekaía ante su oficial Peka, y el versículo 28 dará a este una evaluación semejante. Esa disposición permite reconocer que el cambio violento no solucionará el pecado señalado aquí. El relato no enfrenta a un rey idólatra con un sucesor que haya recibido el encargo de restaurar el culto. Presenta una nueva ruptura política dentro de una continuidad religiosa negativa. El breve reinado de Pekaía pertenece a ese proceso de deterioro en el que la búsqueda del trono no va acompañada del retorno a Jehová.

25 Su oficial Peka hijo de Remalías conspiró contra él y lo hirió en Samaria, en la ciudadela del palacio del rey, y también a Argob y a Arie. Con Peka iban cincuenta hombres de Galaad. Mató a Pekaía y reinó en su lugar.

La conspiración de Peka dentro del palacio

Un oficial de Pekaía encabeza el ataque que termina con la vida del rey y de otros dos hombres en Samaria.

Explicación del versículo

Peka, hijo de Remalías, pertenece al servicio del monarca. El hebreo lo llama שָׁלִישׁ, *shalish*, un oficial de rango. El narrador destaca, por tanto, que la amenaza surge dentro del entorno de autoridad del propio rey. La posición que debía servir al gobierno se convierte en un medio para disputarlo.

El ataque ocurre en la ciudadela del palacio real de Samaria. La capital y la residencia del monarca no bastan para protegerlo frente a la conjura. Junto a Pekaía son heridos Argob y Arie. El versículo los identifica por nombre, pero no explica sus cargos o parentescos; la nota no necesita inventarlos para reconocer que el ataque tuvo más de una víctima.

Peka actúa acompañado por cincuenta hombres de Galaad. La procedencia vincula al grupo con la región al este del Jordán, y el número concreta la fuerza que lo apoya. El texto no ofrece aquí un programa político de los hombres ni una explicación completa de por qué respaldaron la conspiración.

La repetición de un desenlace

«Mató a Pekaía y reinó en su lugar» vuelve a la fórmula que describió los ascensos de Salum y Manahem. Aunque el gobierno anterior se había transmitido de padre a hijo, la nueva casa tampoco conservó la seguridad del trono. La escena de 2 Reyes 15:23–26 muestra una monarquía vulnerada desde su propio servicio. La noticia siguiente cerrará a Pekaía y dará paso a la presentación formal del vencedor, cuya historia incluirá una grave pérdida territorial ante Asiria.

26 Los demás hechos de Pekaía y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

El cierre de la historia de Pekaía

Los demás hechos del hijo de Manahem quedan remitidos a los registros de Israel después de su muerte violenta.

Explicación del versículo

La fórmula reconoce acciones del reinado que no fueron narradas en detalle. Reyes ha presentado su duración de dos años, la continuidad del pecado de Jeroboam y la conspiración de Peka en el palacio. Con esos elementos ofrece una evaluación y un desenlace, mientras remite los demás hechos al libro de las crónicas de los reyes de Israel.

El documento citado pertenece al ámbito del reino del norte. El narrador no da aquí el nombre de su autor ni convierte esa remisión en una promesa de que todo el registro se conserva en otro libro bíblico. Su función es reconocer una memoria más extensa de un gobierno que aquí se presenta de manera concentrada.

La noticia cierra también la breve continuidad familiar iniciada por Manahem. El padre había logrado dejar el trono a su hijo, pero la muerte de Pekaía interrumpe esa casa en el gobierno. El hecho de heredar recursos y estructuras de poder no había asegurado la fidelidad de los propios oficiales.

La transición a Peka

El versículo siguiente presentará al hombre que tomó el trono mediante el asesinato. La nueva noticia real no anula la explicación de cómo llegó allí: el lector ya conoce la conspiración antes de oír sus años de gobierno. Esa manera de componer la historia permite mantener juntos el acceso al poder, su ejercicio y su evaluación. El nombre del rey cambia, mientras las reservas sobre el culto y la inseguridad política continuarán marcando el relato.

Reinado de Peka

---

27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka hijo de Remalías comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, y reinó veinte años.

Peka ocupa el trono de Samaria

El oficial que asesinó a Pekaía aparece ahora en la presentación formal de un nuevo reinado.

Explicación del versículo

Peka es identificado como hijo de Remalías, la misma filiación dada al narrar la conspiración. No debe confundirse con Pekaía, hijo de Manahem. La semejanza de los nombres no expresa una sucesión de padre a hijo: el nuevo gobernante había matado al rey a cuyo servicio estaba.

El sincronismo se sitúa en el año cincuenta y dos de Azarías, al final del largo marco de gobierno del rey de Judá. Después de haber fechado varios reinados israelitas mediante ese monarca, el libro pronto dará paso a la noticia de Jotam. Los datos mantienen relacionadas las dos historias en medio de frecuentes cambios en Samaria.

La duración atribuida a Peka es de veinte años. La noticia anuncia ese conjunto de gobierno antes de seleccionar los acontecimientos que lo caracterizan: la continuidad del pecado de Jeroboam, la intervención asiria, la deportación y la conspiración que terminará con su vida. La extensión cronológica no debe confundirse con un período libre de graves pérdidas para el reino.

El vencedor de la conjura frente a una fuerza mayor

Peka había contado con cincuenta hombres de Galaad para tomar el palacio. Ahora tendrá que afrontar la capacidad militar de Asiria, que alcanzará esa misma región junto con amplias zonas del norte. 2 Reyes 15:27–31 muestra así que apoderarse del centro del gobierno no equivale a poder proteger toda la tierra. El relato presenta su acceso y sus años dentro de un proceso de debilitamiento que la nueva ocupación del trono no resuelve.

---

28 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que había hecho pecar a Israel.

Otro cambio de rey sin retorno a Jehová

Peka mantiene la misma infidelidad religiosa que el monarca al que había desplazado.

Explicación del versículo

El juicio del narrador es directo: Peka hizo lo malo a los ojos de Jehová. La conspiración cambió a quien ocupaba el palacio, pero no la orientación del culto. El nuevo rey tampoco se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat.

La repetición de la fórmula a lo largo del capítulo tiene una función. Las familias y las duraciones varían: unos heredan el trono, otros lo toman mediante la muerte del anterior, y algunos gobiernan meses mientras

otros permanecen años. En medio de esas diferencias, Reyes señala una continuidad religiosa que no fue interrumpida por ninguno de esos ascensos.

La frase sobre Jeroboam recuerda que las decisiones del primer rey del norte habían comprometido a Israel como pueblo. Peka recibe una situación histórica e institucional, pero el verbo «no se apartó» le atribuye una respuesta propia. La costumbre heredada no elimina su responsabilidad como gobernante delante de Jehová.

La evaluación precede a la pérdida territorial

El versículo siguiente narrará las conquistas y deportaciones asirias. Reyes sitúa esas pérdidas después de identificar la infidelidad del gobierno, dentro de la interpretación religiosa que sostiene todo el libro. Más adelante, 2 Reyes 17:18–23 desarrollará el vínculo entre la persistencia del pecado de Jeroboam y la expulsión de Israel de su tierra. La noticia presente prepara ese desenlace sin reducir la historia de Peka a una cuestión de estrategias militares. El criterio del narrador permanece ligado al pacto y a la obediencia a la palabra de Dios.

---

29 En los días de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel-bet-maaca,
Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí. Deportó a sus habitantes a Asiria.

Las conquistas asirias y la deportación del norte

Tiglat-pileser arrebata ciudades y regiones a Israel y lleva a sus habitantes a Asiria.

Explicación del versículo

La enumeración comienza con ciudades y se amplía a regiones: Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes y Hazor; después Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí. La extensión de la lista muestra una pérdida que supera un único punto fronterizo. El poder asirio alcanza tanto la zona al este del Jordán como territorios septentrionales del reino.

El verbo «tomó» expresa el cambio de dominio, y la frase final añade su consecuencia humana: deportó a los habitantes a Asiria. No es únicamente una reducción del mapa o una carga de dinero. Personas que vivían en esas tierras son trasladadas bajo el poder del conquistador, con el desarraigo que esa deportación implica.

Tiglat-pileser es el soberano identificado también como Pul en la noticia sobre Manahem. En aquella ocasión, el pago había logrado que se retirara del país. Ahora la intervención incluye apropiación de territorio y traslado de población. Los dos episodios muestran etapas distintas de una presión extranjera que el tributo anterior no eliminó de manera permanente.

El avance hacia la caída de Samaria

Samaria no aparece aquí entre las ciudades tomadas. El trono de Peka continúa siendo el escenario de otra conspiración, y Oseas será rey después de él. 2 Reyes 17:1–6 narrará la conquista posterior de la capital y una nueva deportación. Distinguir esos episodios permite comprender la progresión: la pérdida de amplias regiones precede al final del reino del norte. Frente a la recuperación celebrada bajo Jeroboam en el capítulo anterior, la noticia presente muestra una grave contracción de Israel y el sufrimiento de su población.

---

30 Oseas hijo de Ela tramó una conspiración contra Peka hijo de Remalías, lo hirió y lo mató. Reinó en
su lugar en el año veinte de Jotam hijo de Uzías.

Oseas mata a Peka y toma su lugar

Otra conspiración cambia al rey de Israel después de las pérdidas sufridas ante Asiria.

Explicación del versículo

Oseas, hijo de Ela, conspira contra Peka, lo hiere y lo mata. La secuencia reproduce el camino que Peka había seguido contra Pekaía: un nuevo aspirante elimina al monarca y reina en su lugar. La violencia que había abierto su gobierno se convierte también en su desenlace.

Este Oseas es un rey, hijo de Ela. No es el profeta Oseas, hijo de Beeri, identificado en Oseas 1:1. La coincidencia de los nombres dentro de una misma época exige mantener la distinción de filiaciones y funciones. 2 Reyes 17:1–6 desarrollará el reinado del nuevo monarca y la caída posterior de Samaria.

El año veinte de Jotam

La referencia cronológica plantea una dificultad, pues el versículo 33 atribuye a Jotam dieciséis años de reinado. El capítulo sí ha señalado que ejerció funciones de gobierno durante la vida de su padre, pero no explica aquí cómo se relacionan todas las cuentas. Un cómputo que incluya fases concurrentes o que continúe una referencia anterior es una posible vía de reconstrucción; no está detallado expresamente en esta noticia. La dificultad del calendario no altera lo que el versículo afirma sobre el autor de la conjura y la sucesión.

El contexto del poder asirio

Una inscripción real de Tiglat-pileser menciona la caída de Peka y afirma que el soberano asirio colocó a Oseas como rey. La cláusula sobre la muerte está dañada, por lo que no permite fijar con seguridad su sujeto. El testimonio muestra la pretensión imperial de decidir la realeza israelita; Reyes identifica la acción del conspirador dentro del reino. La toma del trono ocurre, por tanto, en un escenario de fuerte presión exterior, sin que la narración bíblica deje anónima la responsabilidad de Oseas en la muerte de Peka.

---

31 Los demás hechos de Peka y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Los demás hechos de Peka

La referencia documental cierra un reinado marcado por la pérdida de territorios y la muerte del rey.

Explicación del versículo

Reyes remite las demás acciones de Peka al libro de las crónicas de los reyes de Israel. La selección que acaba de narrar incluye una evaluación religiosa negativa, el avance de Tiglat-pileser y la conspiración de Oseas. Esos hechos sitúan su gobierno dentro del debilitamiento del reino del norte.

La fórmula no pretende que la intervención asiria y la muerte del monarca fueran todo cuanto ocurrió durante los veinte años atribuidos a su reinado. Reconoce una memoria más extensa, pero conserva en primer plano los acontecimientos que explican la situación en la que Israel queda al llegar su sucesor.

La remisión pertenece al registro de Israel y no a una promesa de protección para la casa de Peka. La noticia del comienzo había identificado a un oficial que alcanzó el poder; la del final muestra que tampoco pudo garantizar su propia continuidad ni impedir la pérdida de grandes regiones.

El regreso a Judá

El capítulo pasará ahora a Jotam, cuyo reinado comenzó durante el de Peka. Más adelante, al final de la noticia de Judá, Peka reaparecerá como adversario junto a Rezín de Aram. Esa alternancia no indica que haya vuelto a vivir después de su muerte: el libro completa un reinado y luego narra acontecimientos contemporáneos desde el otro reino. 2 Reyes 15:32–38 y 2 Reyes 16:1–6 desarrollarán la crisis que afectó a Jerusalén. La historia de Peka participa así tanto del avance asirio sobre Israel como de la amenaza contra Judá.

Reinado de Jotam

Texto relacionado: 2 Crónicas 27:1–9

---

32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá.

Jotam comienza a reinar en Judá

El relato vuelve a Jerusalén y presenta formalmente al hijo de Uzías que ya había ejercido responsabilidades durante la enfermedad de su padre.

Explicación del versículo

El comienzo se sitúa en el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel. El gobernante del norte cuya historia acaba de cerrarse sirve ahora para fechar al del sur. La composición vuelve a acontecimientos anteriores a la muerte de Peka; no introduce otro rey con la misma filiación.

Jotam es hijo de Uzías, el mismo monarca llamado Azarías al principio del capítulo. 2 Reyes 15:5 había dicho que Jotam quedó al frente del palacio y gobernó al pueblo mientras su padre vivía separado. La presentación actual debe distinguirse de aquella responsabilidad previa: el libro ofrece ahora los datos y la evaluación propios de su reinado.

La sucesión mantiene la casa de David en Judá. Después de recorrer las conspiraciones y los cambios de familia en Samaria, Reyes presenta una transmisión de padre a hijo en Jerusalén. Esa continuidad política no elimina la necesidad de juzgar la conducta de Jotam ni asegura que el reino quede libre de amenazas.

El relato relacionado

2 Crónicas 27:1–9 desarrolla sus obras, su campaña contra los amonitas y la firmeza que alcanzó al ordenar sus caminos delante de Jehová. También conserva la reserva sobre la corrupción del pueblo. Reyes dará una noticia más breve, con la permanencia de los lugares altos y el comienzo de la presión de Rezín y Peka. La historia de Jotam combina así una evaluación personal favorable, límites en la vida religiosa colectiva y un peligro que crecerá bajo su sucesor.

---

33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.

La edad y la familia de Jotam

Jotam comienza su reinado a los veinticinco años y gobierna dieciséis años en Jerusalén.

Explicación del versículo

La noticia reúne edad, duración, sede y filiación materna. Jerusalén continúa siendo el centro del gobierno de Judá, y la madre del rey es identificada como Jerusa, hija de Sadoc. El texto conserva esos nombres dentro de la memoria de la casa real sin desarrollar aquí sus biografías o cargos.

Los dieciséis años establecen el marco con el que se presenta el gobierno de Jotam. Antes de esta noticia, el capítulo había descrito su actuación al frente del palacio durante la enfermedad de Uzías. La presencia de una responsabilidad anterior ayuda a reconocer que el ejercicio de funciones de gobierno y la presentación de un reinado pueden ser aspectos relacionados pero distintos.

La cifra también debe tenerse presente al leer 2 Reyes 15:30, que fecha la caída de Peka en un año veinte de Jotam. El libro conserva una dificultad de cómputo entre esas noticias y no explica de forma exhaustiva sus puntos de partida. La nota de ese versículo distingue los datos expresos de las posibles reconstrucciones cronológicas.

El marco del relato relacionado

2 Crónicas 27:1–3 ofrece la misma edad, duración y filiación materna. La coincidencia permite enlazar con seguridad la historia de Jotam en ambos libros. Su presentación no se limita al parentesco: los siguientes versículos evaluarán lo que hizo ante Jehová y mencionarán una obra en la casa de Dios. La información familiar y cronológica sitúa a la persona, mientras su conducta dará contenido al balance del reinado.

---

34 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR. Hizo todo como lo había hecho su padre Uzías.

La rectitud de Jotam y el ejemplo de Uzías

Jotam recibe una evaluación favorable por su conducta delante de Jehová.

Explicación del versículo

El narrador afirma que hizo lo recto a los ojos de Jehová y lo compara con su padre Uzías. La fórmula reconoce una continuidad favorable entre ambos gobiernos. No se refiere simplemente a que Jotam heredara el título real o mantuviera la administración; lo evalúa desde la relación de su conducta con Dios.

La comparación no implica que repitiera cada acto de Uzías. 2 Crónicas 27:1–3 introduce una precisión importante: Jotam hizo lo recto como su padre, salvo que no entró en el templo de Jehová. En el contexto de 2 Crónicas 26:16–21, esa diferencia se refiere a la transgresión de Uzías al pretender quemar incienso, un servicio reservado a los sacerdotes. Jotam conservó el ejemplo favorable sin repetir aquella apropiación del oficio sacerdotal.

La palabra «todo» pertenece al balance de su manera de actuar y no obliga a convertir la comparación en una identidad de biografías. Crónicas permite reconocer la diferencia concreta y destaca después que Jotam ordenó sus caminos delante de Jehová. El ejemplo recibido podía ser seguido con discernimiento respecto de los límites que el padre había cruzado.

El rey y el pueblo no reciben una evaluación idéntica

La noticia favorable irá acompañada por la permanencia de los lugares altos. Crónicas dice también que el pueblo seguía corrompiéndose. La conducta de un gobernante tiene influencia real, pero el narrador distingue entre su orientación personal y una transformación completa de todos los habitantes. Jotam puede ser elogiado por lo recto y, al mismo tiempo, quedar una deficiencia religiosa del reino por señalar. Esa reserva aparecerá inmediatamente, junto con su trabajo en el santuario.

---

35 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. Jotam construyó la puerta superior de la casa del SEÑOR.

Los lugares altos y la puerta superior del templo

El reinado conserva una deficiencia religiosa, aunque Jotam realiza una obra concreta en la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La primera parte mantiene la reserva que Reyes había expresado bajo varios antecesores: los lugares altos no se quitan, y el pueblo sigue sacrificando y quemando incienso en ellos. La evaluación favorable de Jotam no debe convertirse en una afirmación de que todo el culto de Judá quedó reformado.

La segunda parte introduce una obra positiva: el rey construyó la puerta superior de la casa de Jehová. El nombre identifica un acceso del conjunto del templo, pero el versículo no da un plano ni especifica todas las dimensiones de la construcción. La noticia destaca una contribución material al santuario dentro del breve resumen de su gobierno.

Colocar ambas afirmaciones juntas permite reconocer el balance del narrador. La atención a una puerta de la casa de Jehová no elimina la persistencia de santuarios donde el pueblo continuaba practicando un culto deficiente. A su vez, esa carencia no obliga a negar que Jotam hiciera una obra útil. Reyes evalúa los aspectos concretos sin reducirlos a una imagen uniforme de éxito o fracaso.

La precisión de Crónicas

2 Crónicas 27:1–3 menciona la misma puerta y añade obras en la muralla de Ofel, después de distinguir a Jotam de la transgresión de su padre en el santuario. El rey podía servir al cuidado de la casa de Dios respetando la función sacerdotal, en vez de apropiársela. Al mismo tiempo, la corrupción del pueblo seguía siendo un problema. El trasfondo de Deuteronomio 12:5–14 explica por qué el culto persistente en los lugares altos recibe una reserva, aunque el monarca contribuya a la edificación del templo.

---

36 Los demás hechos de Jotam y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Los demás hechos y obras de Jotam

La narración breve remite a los registros de Judá antes de señalar la amenaza que comenzó durante aquellos días.

Explicación del versículo

La fórmula sobre los demás hechos de Jotam reconoce que el gobierno incluyó más actividad que la expuesta aquí. Reyes ha mencionado su evaluación religiosa, la permanencia de los lugares altos y la construcción de la puerta superior. El libro de las crónicas de los reyes de Judá es citado como registro de una historia más extensa.

2 Crónicas 27:4–9 permite reconocer otros ámbitos de su actuación: ciudades, fortalezas y torres, además de la guerra contra los amonitas. Ese relato atribuye su fortaleza a haber ordenado sus caminos delante de Jehová. La referencia amplía el contexto de un reinado que Reyes presenta de manera concentrada.

El registro mencionado por Reyes no debe identificarse sin más con el libro bíblico de Crónicas. Ambos relatos pueden conservar noticias relacionadas y remitir a memorias más amplias. La fórmula del presente versículo no da por sí sola una descripción completa de la composición o autoría de esos escritos.

El cierre prepara el siguiente reinado

Antes de anunciar la muerte, Reyes introducirá el comienzo de la presión de Aram e Israel sobre Judá. La noticia documental no obliga a pensar que todo el resto de su gobierno hubiera sido pacífico. El narrador selecciona también un peligro cuyo desarrollo se comprenderá mejor bajo Acaz. Jotam queda situado entre la continuidad de la casa real y la crisis que se aproxima: sus obras y su conducta favorable forman parte del balance, pero no borran la amenaza que empieza a rodear al reino.

---

37 En aquellos días, el SEÑOR comenzó a enviar contra Judá a Rezín, rey de Aram, y a Peka hijo de Remalías.

Comienza la presión de Rezín y Peka sobre Judá

El final del reinado de Jotam introduce una amenaza que se desarrollará durante el gobierno de Acaz.

Explicación del versículo

«En aquellos días» sitúa el inicio de la presión dentro del marco que el narrador está cerrando. Los adversarios son Rezín, rey de Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel. El antiguo enfrentamiento

entre Israel y Aram no impide que sus gobernantes aparezcan ahora ejerciendo presión contra Judá. Las relaciones políticas cambian y la casa de David afronta un peligro desde ambos reinos.

El sujeto de la explicación es Jehová: comenzó a enviarlos contra Judá. Reyes no describe los acontecimientos como si quedaran fuera de su gobierno sobre la historia. Esa interpretación no retira la evaluación favorable de Jotam ni identifica aquí un nuevo pecado concreto suyo. El capítulo ha distinguido su conducta de la persistencia del culto deficiente del pueblo.

El verbo «comenzó» prepara una continuación. Esta noticia no presenta todavía todos los combates o el cerco de Jerusalén; el capítulo siguiente narrará cómo Rezín y Peka atacaron a Acaz. El orden del libro permite anunciar la presión durante un reinado y desarrollar la crisis bajo el sucesor.

El desarrollo en Reyes e Isaías

2 Reyes 16:1–6 cuenta el sitio de Jerusalén y otras pérdidas durante el gobierno de Acaz. Isaías 7:1–9 presenta el temor de la casa de David, el proyecto de imponer otro rey y la palabra de Jehová por medio de Isaías. Esa relación muestra por qué esta breve noticia es importante: no se limita a un problema de frontera, sino que abre una amenaza contra la seguridad de Judá y la continuidad de su gobierno. La historia que sigue examinará la respuesta de Acaz ante ese peligro.

---

38 Jotam descansó con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

Jotam muere y Acaz lo sucede

La sepultura de Jotam en la ciudad de David cierra el capítulo y da paso a una nueva etapa de la casa real de Judá.

Explicación del versículo

La fórmula de descanso anuncia la muerte del rey. Es sepultado con sus padres en la ciudad de David, identificado también como su antepasado. La noticia reúne la pertenencia familiar y el lugar de sepultura para cerrar el gobierno de Jotam dentro de la continuidad dinástica de Jerusalén.

Acaz, su hijo, reina en su lugar. A diferencia de varias transiciones de Samaria narradas en el capítulo, aquí no se describe una conspiración que elimine al padre para tomar el trono. La casa real continúa mediante la sucesión familiar. Esa estabilidad en el acceso no determina por sí misma la fidelidad del nuevo gobernante.

2 Crónicas 27:4–9 conserva el mismo final y la sucesión de Acaz. La evaluación positiva de Jotam queda, por tanto, completa antes de que Reyes presente al hijo. El relato distingue sus conductas: 2 Reyes 16:1–4 dirá que Acaz no hizo lo recto y que siguió prácticas detestables. Recibir un trono dentro de la misma familia no equivale a recibir automáticamente la obediencia del padre.

Lo que deja abierto el capítulo

La presión de Rezín y Peka acaba de ser anunciada. Acaz no entra en una historia sin conflictos, sino en una crisis que exigirá decisiones sobre la confianza y la relación con Asiria. El capítulo termina así con continuidad de la dinastía, pero también con una amenaza pendiente y un cambio de orientación religiosa que el libro desarrollará. La transmisión del poder queda registrada; su ejercicio tendrá que ser evaluado de nuevo delante de Jehová.

Capítulo 16

Reinado de Acaz

Texto relacionado: 2 Crónicas 28:1–27

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá.

Acaz recibe el reino de Judá

La sucesión de Jotam lleva al trono a Acaz en un tiempo de creciente presión de Israel y Aram sobre Judá.

Explicación del versículo

El sincronismo sitúa el comienzo de Acaz en el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel. El gobernante del norte ya había aparecido como adversario al final del capítulo anterior. Ahora servirá también para comprender la crisis militar que afectará a Jerusalén durante el nuevo reinado.

Acaz es hijo de Jotam y continúa la casa real de Judá. 2 Reyes 15:32–38 había cerrado el gobierno del padre con una evaluación favorable, una reserva sobre los lugares altos y el inicio de la amenaza exterior. La sucesión familiar mantiene el trono, pero no determina que el hijo siga la misma orientación religiosa. El versículo siguiente marcará una diferencia expresa.

La presión política no surge después de una larga etapa del nuevo gobierno: el narrador la había anunciado mientras cerraba la historia anterior. Acaz recibe una responsabilidad en medio de un peligro que exigirá decisiones sobre dónde buscar firmeza. Su respuesta llevará tanto los tesoros como el culto del santuario a una relación de dependencia con el poder asirio.

El relato relacionado

2 Crónicas 28:1–27 amplía la historia con derrotas, cautivos, incursiones de otros pueblos y la creciente infidelidad de Acaz en su angustia. Reyes concentra su narración en el sitio de Jerusalén, el pedido de ayuda a Tiglat-pileser y los cambios en el templo. Ambos relatos presentan un gobierno que se aparta de Jehová mientras intenta sostenerse frente a amenazas reales. La noticia inicial sitúa a la persona y el momento; las acciones que siguen darán contenido a su evaluación.

2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos del SEÑOR su Dios, como David su padre.

Un descendiente de David que no sigue su camino

La edad y la duración del gobierno acompañan una evaluación negativa de Acaz delante de Jehová.

Explicación del versículo

Acaz comienza a reinar a los veinte años y gobierna dieciséis años en Jerusalén. Esos datos presentan el marco de una historia que Reyes desarrollará de manera selectiva. La sede y la pertenencia a la casa real lo vinculan con sus antecesores, pero el narrador niega que su conducta corresponda al modelo de David.

David es llamado «su padre» en el sentido de antepasado de la dinastía. El versículo no está sustituyendo a Jotam como progenitor inmediato de Acaz. La comparación atiende a la fidelidad religiosa: ser descendiente de David no equivale a seguir su camino ante Jehová.

La expresión «SEÑOR su Dios» hace más grave el contraste. Acaz no es presentado como un gobernante ajeno a la historia del pacto, sino como rey de Judá que debía vivir bajo la autoridad del Dios de su pueblo. Su posición y su herencia aumentan la responsabilidad de lo que hará, en vez de convertir su reinado en algo automáticamente recto.

La evaluación se concreta

2 Crónicas 28:1–4 conserva la misma valoración y la desarrolla mediante los cultos que adoptó. En Reyes, los versículos 3–4 mencionarán el camino de los reyes de Israel, el sacrificio de su hijo y las ofrendas en lugares altos. La evaluación inicial no queda como una etiqueta sin fundamento: el relato identifica

decisiones que muestran el alejamiento. Después, la reorganización del templo revelará que ese rumbo llegó al centro del culto de Jerusalén, no solo a prácticas realizadas fuera de él.

---

3 Siguió el camino de los reyes de Israel e incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, conforme a las prácticas detestables de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los hijos de Israel.

Acaz imita cultos que Jehová había condenado

El apartamiento del rey alcanza una gravedad extrema al hacer pasar por el fuego a su propio hijo.

Explicación del versículo

«Siguió el camino de los reyes de Israel» describe una orientación contraria a la que debía caracterizar a la casa de David. La comparación entre los dos reinos deja de ser solo política. Acaz adopta un rumbo religioso que Reyes había censurado repetidamente en Samaria.

La frase «e incluso» introduce un acto particularmente grave: hizo pasar a su hijo por el fuego. El hebreo הֶעֱבִיר בָּאֵשׁ, *heevir baesh*, expresa ese paso por el fuego. 2 Crónicas 28:1–4 lo relaciona con quemar a sus hijos en el valle de Ben-hinom. Ese contexto muestra la realidad del sacrificio y su violencia; no permite reducirlo a una ceremonia inocua.

La comparación con las naciones expulsadas sitúa el hecho bajo el juicio del pacto. Israel había recibido la tierra con la advertencia de no imitar los cultos por los que aquellos pueblos habían sido juzgados. Acaz reproduce dentro de Judá una práctica que contradice esa responsabilidad.

La prohibición en la ley

Deuteronomio 12:29–31 prohíbe adoptar la manera en que las naciones servían a sus dioses y menciona expresamente que quemaban a sus hijos e hijas. Levítico 18:21 condena entregar un hijo a Moloc y relaciona esa acción con profanar el nombre de Dios. Son conexiones legales que explican por qué Reyes llama «detestables» a tales prácticas, aunque este versículo no nombre a la divinidad a la que Acaz dirigió el rito.

El rey debía proteger la vida de su casa y de su pueblo. Aquí la autoridad y la paternidad aparecen pervertidas por una devoción que destruye al indefenso. El relato no mide la validez de una práctica por su coste o intensidad religiosa, sino por su relación con lo que Jehová había mandado y aborrecía.

---

4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

El culto que Acaz practica en los lugares altos

Acaz participa personalmente en los sacrificios y el incienso que se ofrecen en diversos lugares de culto.

Explicación del versículo

En las noticias de varios reyes anteriores, Reyes había dicho que los lugares altos permanecían y que el pueblo seguía ofreciendo allí. Aquí el sujeto de los verbos es Acaz: él sacrifica y quema incienso. El problema no consiste únicamente en que deje sin corregir una práctica popular; su propia conducta se incorpora a ella.

La enumeración abarca los lugares altos, las colinas y la sombra de árboles frondosos. El hebreo עֵץ רַעֲנָן, *ets raanan*, significa «árbol frondoso» o «lozano». En este contexto señala un entorno asociado al culto, junto con los demás lugares enumerados. La lista presenta una devoción extendida por diversos espacios, en vez de una obediencia concentrada en el orden de la casa de Jehová.

Los sacrificios y el incienso son actos religiosos reconocibles, pero el narrador no los aprueba por ser religiosos. La conducta debe juzgarse según la palabra del Dios de Israel. El episodio anterior sobre el hijo sacrificado ya ha mostrado hasta qué punto Acaz podía confundir la búsqueda de ayuda con prácticas que Jehová condenaba.

El alcance dentro de Judá

2 Crónicas 28:22–27 contará que Acaz llegó a levantar altares en Jerusalén y lugares altos en las ciudades de Judá para quemar incienso a otros dioses. La noticia de Reyes forma parte de ese rumbo más amplio. Antes de presentar el sitio de la capital y el acuerdo con Asiria, el libro ha establecido la orientación del monarca. La amenaza exterior será real, pero no explica por sí sola ni excusa el abandono religioso que caracteriza su gobierno.

Acaz busca el apoyo de Asiria

---

5 Entonces Rezín, rey de Aram, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para combatir. Sitiaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo.

Jerusalén resiste el sitio de Rezín y Peka

Los reyes de Aram e Israel atacan juntos la capital de Judá, pero no logran vencer a Acaz allí.

Explicación del versículo

La amenaza anunciada al final del reinado de Jotam se convierte en una acción contra Jerusalén. Rezín y Peka suben para combatir y sitian al rey. Su cooperación muestra que Judá afronta a dos poderes, aunque Israel y Aram habían sido enemigos en otros momentos de la historia.

«No pudieron vencerlo» define el resultado de este sitio. La ciudad no cae en sus manos en el episodio narrado. La afirmación no equivale a decir que Judá no sufriera derrotas, cautivos o pérdidas territoriales durante la crisis. El versículo siguiente mencionará Elat, y Crónicas desarrollará otros daños.

2 Crónicas 28:5–15 relata severas derrotas y la captura de habitantes de Judá, además de la intervención de Oded para que Israel devolviera a sus hermanos cautivos. Esas noticias tienen un alcance más amplio que la suerte del sitio de Jerusalén. Distinguir los episodios permite reconocer tanto la resistencia de la capital como el sufrimiento del reino.

El peligro para la casa de David

Isaías 7:1–9 narra el temor que la alianza provocó e identifica un proyecto de imponer en Judá al hijo de Tabeel. La amenaza podía alcanzar, por tanto, la continuidad del gobierno de Acaz. Por medio de Isaías, Jehová le llamó a mantener la calma y a creer su palabra. Reyes contará enseguida otra respuesta del monarca: buscar la intervención de Asiria. La resistencia de Jerusalén y la presión que seguía sufriendo deben leerse juntas para comprender por qué pide ayuda y qué compromisos acepta al hacerlo.

---

6 Por aquel tiempo, Rezín, rey de Aram, recuperó Elat para Aram y expulsó de Elat a los de Judá. Los edomitas llegaron a Elat y habitaron allí hasta el día de hoy.

Judá pierde Elat

Mientras Jerusalén resiste, el reino pierde una ciudad del sur que Azarías había recuperado.

Explicación del versículo

«Por aquel tiempo» introduce un acontecimiento de la misma crisis, sin convertirlo necesariamente en una acción del sitio de Jerusalén. Rezín recupera Elat para Aram y expulsa de allí a los de Judá. La noticia muestra que no caer en la capital no equivalía a conservar intacto el territorio del reino.

2 Reyes 14:21–22 había atribuido a Azarías la reconstrucción de Elat y su restitución a Judá. El contraste permite seguir una pérdida concreta entre generaciones: una plaza recuperada por el abuelo deja de estar bajo el dominio de Judá durante el reinado del nieto. La expulsión de sus habitantes expresa el cambio de poder de manera humana, además de territorial.

Elat, llamada también Elot, estaba vinculada al acceso meridional al mar. 1 Reyes 9:26–28 la sitúa junto a Ezión-geber, a la orilla del mar Rojo. Ese trasfondo ayuda a comprender la importancia de la pérdida, aunque el versículo no describa todos sus efectos comerciales.

Aram y Edom en la tradición del texto

La noticia conserva una dificultad de nombres. Al comienzo, el hebreo menciona a Rezín y Aram; al final, la lectura marginal masorética presenta «edomitas», אֲדוֹמִים, *edomim*, donde el texto consonántico presenta «arameos». Los nombres Aram y Edom tienen formas hebreas próximas, y también se han propuesto lecturas edomitas para la primera parte. Esto explica diferencias entre traducciones.

La forma que aquí se lee distingue la actuación de Rezín de la población edomita que después se establece en Elat. No proporciona todos los acuerdos entre esos actores. El punto firme de la narración es la pérdida de la ciudad para Judá, la expulsión de los judíos y la permanencia de otros habitantes hasta el tiempo al que remite la noticia.

---

7 Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: «Soy tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame de manos del rey de Aram y del rey de Israel, que se han levantado contra mí».

Acaz se ofrece como siervo e hijo de Asiria

El pedido de rescate al rey asirio incluye una declaración de subordinación política.

Explicación del versículo

Acaz envía mensajeros a Tiglat-pileser y formula la relación mediante dos palabras: «tu siervo» y «tu hijo». El lenguaje presenta dependencia y reconocimiento de una autoridad superior. No está afirmando un parentesco biológico con el monarca extranjero; ofrece una posición subordinada para obtener su intervención.

El hebreo עַבְדְּךָ וּבִנְךָ אָנִי, *avdekha uvinkha ani*, «tu siervo y tu hijo soy», prepara el pedido «sube y sálvame». La liberación solicitada tiene aquí un alcance militar: que Asiria lo saque de manos de Rezín y Peka. El temor es comprensible por el sitio y las pérdidas ya narradas, pero la respuesta implica un compromiso que va más allá de recibir auxilio sin condiciones.

Isaías 7:1–9 muestra que, en esta misma crisis, Acaz fue llamado a confiar en la palabra de Jehová. Isaías 7:10–17 relata además su rechazo de la señal ofrecida y anuncia la llegada de Asiria como una aflicción. La petición de Reyes debe leerse sobre ese trasfondo: el rey busca firmeza sometiéndose al poder que terminará pesando sobre su pueblo.

La respuesta inmediata y el coste

El capítulo contará que Tiglat-pileser atacó Damasco. También mostrará el empleo de los tesoros y los cambios religiosos de Acaz. El libro no está condenando toda cooperación entre personas o gobiernos; expone esta decisión concreta de un rey que se aparta de Jehová mientras entrega recursos y obediencia para conservar su posición.

Aplicación editorial

Cuando tú enfrentas miedo o presión, examina las condiciones de la ayuda que aceptas y somete tus decisiones a la palabra de Dios. La promesa de Emanuel, dada en el contexto de Acaz, es retomada en Mateo 1:20–23 al anunciar a Jesús, quien salva a su pueblo de sus pecados. Tu confianza definitiva está en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Su presencia y su gracia te llaman a buscar una respuesta fiel, aun cuando una solución inmediata parezca exigir que cedas tu obediencia.

---

8 Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa del SEÑOR y en los tesoros del palacio del rey, y los envió como soborno al rey de Asiria.

Los tesoros del santuario pagan la intervención extranjera

Acaz entrega plata y oro de la casa de Jehová y del palacio para obtener el apoyo de Tiglat-pileser.

Explicación del versículo

La declaración de subordinación del versículo anterior va acompañada de bienes concretos. Acaz toma los metales preciosos de dos ámbitos del reino: el santuario y los tesoros reales. El pedido de rescate compromete recursos públicos y sagrados, no solo la disposición personal del monarca.

El hebreo llama al envío שֹׁחַד, *shoḥad*, «soborno» o pago dirigido a obtener una decisión favorable. El término describe aquí la finalidad de influir en la actuación del rey asirio. El relato no da la cantidad total ni permite calcular cuánto procedía de cada tesoro; su interés está en la procedencia y el destino de lo entregado.

La casa de Jehová había sido construida y provista para el culto de Israel. Ahora sus riquezas se incorporan a la estrategia del rey para sostenerse mediante una potencia extranjera. La noticia enlaza la situación política con el santuario antes de narrar el altar que Acaz hará copiar de Damasco.

El balance de Crónicas

2 Crónicas 28:16–21 amplía las presiones sobre Judá y dice que Acaz despojó también las casas de los jefes. Concluye que el apoyo buscado no le dio la fortaleza esperada. Esa evaluación no niega que Asiria actuara contra Damasco; atiende al coste y al resultado de la relación para Judá.

El capítulo no atribuye seguridad duradera al tamaño del pago. La intervención que elimina a un enemigo puede dejar al solicitante bajo otro poder. Reyes seguirá ese recorrido desde el dinero enviado hasta las decisiones de culto y los cambios realizados «por causa del rey de Asiria».

---

9 El rey de Asiria lo escuchó. Subió contra Damasco y la capturó, deportó a sus habitantes a Kir y dio muerte a Rezín.

Damasco cae ante Asiria

Tiglat-pileser responde al pedido de Acaz atacando la capital de Rezín, deportando habitantes y dando muerte al rey arameo.

Explicación del versículo

«Lo escuchó» retoma la petición enviada por Acaz. El rey asirio interviene y obtiene tres resultados: captura Damasco, traslada a sus habitantes a Kir y mata a Rezín. La coalición que había amenazado Jerusalén pierde así al gobernante de Aram y su centro de poder.

La deportación indica que la conquista no queda reducida al reemplazo de un rey. La población es alcanzada por la política del vencedor, como había ocurrido en regiones israelitas bajo Peka. Kir aparece como destino del traslado; el versículo no desarrolla aquí la historia posterior de esos cautivos.

La muerte de Rezín resuelve de manera violenta una parte del peligro que Acaz temía. Sin embargo, la narración no identifica ese resultado con una restauración de la fidelidad de Judá. El siguiente movimiento del rey será ir a Damasco a encontrarse con el vencedor, y allí tomará el modelo de un altar que llevará al culto de Jerusalén.

Por qué Crónicas dice que no lo fortaleció

2 Crónicas 28:20–23 afirma que Tiglat-pileser afligió a Acaz en vez de fortalecerlo y que los bienes entregados no le sirvieron de ayuda. Reyes describe aquí el éxito militar asirio contra el enemigo de Acaz; Crónicas evalúa el efecto de la dependencia para el propio rey y su pueblo. Una intervención favorable en ese objetivo inmediato no equivale a una relación que asegure libertad, fidelidad y bienestar duraderos.

Isaías 7:10–17 había anunciado que los dos reyes temidos dejarían de ser una amenaza y, al mismo tiempo, que Asiria traería días de aflicción. La narración permite mantener juntas ambas realidades. El poder al que Acaz acudió elimina a Rezín, pero la historia del capítulo mostrará que el precio no termina con el oro y la plata enviados.

El altar de Damasco en Jerusalén

---

10 El rey Acaz fue a Damasco a encontrarse con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Vio el altar que había en Damasco y envió al sacerdote Urías una reproducción del altar y el diseño con todos los detalles de su construcción.

El modelo del altar llega desde Damasco

En su encuentro con el rey asirio, Acaz ve un altar y dispone que se reproduzca en Jerusalén.

Explicación del versículo

El viaje se realiza a Damasco, la ciudad que Tiglat-pileser acaba de conquistar. Acaz va a encontrarse con él, de manera que la escena religiosa nace dentro de la nueva relación política. Allí observa el altar y envía a Urías materiales suficientes para construir una reproducción.

El hebreo distingue דְּמוּת, *demut*, «semejanza» o «representación», y תַּבְנִית, *tavnit*, «modelo» o «diseño». La acumulación de términos y la referencia a todos sus detalles muestran que no se trata de una observación casual. El rey transmite una forma concreta para que el sacerdote la convierta en una obra del santuario.

El versículo no identifica por nombre a la divinidad del altar ni dice que Tiglat-pileser ordenara a Acaz copiarlo. La iniciativa descrita es del rey de Judá. Esa precisión importa porque la influencia extranjera puede ser adoptada por quien busca su favor sin que cada decisión proceda de un mandato expreso del soberano asirio.

El trasfondo de la infidelidad

2 Crónicas 28:22–27 explica que, en su angustia, Acaz ofreció sacrificios a los dioses de Damasco esperando recibir la ayuda que atribuía a ellos. El relato relacionado da así el marco religioso de su fascinación por los cultos extranjeros. Reyes concentrará la atención en el altar copiado, su uso y el desplazamiento del altar de bronce.

El cambio no se limita a importar una habilidad artesanal. El capítulo ha evaluado negativamente el camino de Acaz y mostrará que el modelo escogido por el rey pasa a regir el lugar de las ofrendas públicas. La autoridad política comienza a reorganizar el culto según su propia elección.

---

11 El sacerdote Urías construyó el altar según todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías antes de que el rey Acaz regresara de Damasco.

Urías ejecuta el diseño enviado por el rey

El altar queda construido antes de que Acaz regrese de Damasco.

Explicación del versículo

El narrador repite que Urías hizo el altar conforme a todo lo enviado por Acaz. El énfasis recae en la correspondencia entre el modelo real y la obra terminada. Las instrucciones transmitidas desde el extranjero llegan a convertirse en una construcción concreta dentro del ámbito del santuario.

La precisión temporal muestra la prontitud del sacerdote: no espera al regreso para comenzar a considerar el encargo. Cuando el rey vuelva, podrá ver y usar el altar ya preparado. La iniciativa de Acaz y la ejecución de Urías se complementan en el desarrollo del cambio.

Urías es identificado por su oficio sacerdotal. Esa función debía estar vinculada a la enseñanza y al cuidado del culto de Jehová. Levítico 10:10–11 recuerda que los sacerdotes debían distinguir entre lo santo y lo común y enseñar los estatutos dados por medio de Moisés. Aquí la medida explícita de la construcción es lo enviado por el monarca.

La responsabilidad de quien sirve al santuario

El texto no reproduce una objeción del sacerdote ni describe sus pensamientos. Lo que sí presenta es su participación efectiva: el modelo escogido por el rey se hace realidad por sus manos. Más adelante, el versículo 16 reiterará que Urías cumplió todas las órdenes relativas al uso del nuevo altar.

Esta cooperación permite comprender por qué la desviación del culto no depende únicamente de una preferencia privada de Acaz. El encargo atraviesa los oficios encargados de la casa de Jehová y modifica su funcionamiento público. La rapidez y exactitud de una ejecución pueden servir a un propósito equivocado cuando la orden recibida desplaza la fidelidad a la palabra que debía regir el santuario.

---

12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar, se acercó a él y ofreció sacrificios sobre él.

Acaz comienza a utilizar el nuevo altar

Al regresar de Damasco, el rey pasa de encargar el diseño a ofrecer sacrificios sobre su reproducción.

Explicación del versículo

La secuencia enlaza el regreso, la inspección y el uso. Acaz ve el altar que Urías ha terminado, se acerca y ofrece sobre él. La construcción no queda como una muestra de habilidad o un objeto almacenado; entra en la práctica religiosa del monarca.

El relato atribuye al rey el ofrecimiento y el versículo siguiente detallará las ofrendas. La acción se realiza sobre el altar cuya forma eligió en Damasco. La conexión entre ambos lugares es el hilo de la unidad: lo visto durante el encuentro con el soberano asirio se convierte en un centro de culto en Jerusalén.

La participación de Acaz muestra su respaldo personal al cambio. Hasta aquí no ha aparecido una palabra de Jehová que ordene la nueva disposición. El capítulo ha seguido las instrucciones del rey, la respuesta del sacerdote y ahora la actuación del propio monarca. Esa sucesión de iniciativas humanas debe leerse dentro de la evaluación negativa de su gobierno.

Del uso personal al culto público

2 Reyes 16:10–16 no concluye con esta ofrenda de Acaz. Después de describirla, narrará el desplazamiento del altar de bronce y una orden que afecta las ofrendas de todo el pueblo. El paso presente es decisivo porque convierte el proyecto en un uso real y prepara su imposición al conjunto del servicio.

2 Crónicas 28:22–27 sitúa las prácticas de Acaz en un rumbo de creciente infidelidad y de búsqueda de ayuda en los dioses de Damasco. Esa relación muestra que el problema no se reduce a estrenar un objeto

nuevo. El rey está introduciendo en la adoración una dirección que responde a su propia elección y a su confianza mal orientada.

---

13 Quemó su holocausto y su ofrenda de cereal, derramó su libación y roció sobre el altar la sangre de sus sacrificios de paz.

Las ofrendas de Acaz sobre el altar copiado

El rey emplea en el nuevo altar varias formas de ofrenda conocidas en el culto de Israel.

Explicación del versículo

La enumeración detalla lo anunciado en el versículo anterior: holocausto, ofrenda de cereal, libación y sangre de sacrificios de paz. La amplitud muestra un uso pleno del altar, no un gesto de observación. Acaz incorpora sus ofrendas a la disposición que ha encargado desde Damasco.

El holocausto, עֹלָה, *olah*, era una ofrenda quemada sobre el altar, como explica Levítico 1:1–9. La מִנְחָה, *minḥah*, designa aquí la ofrenda de cereal; Levítico 2:1–3 distingue su porción memorial quemada y lo reservado para los sacerdotes. Los nombres permiten reconocer actos del sistema sacrificial israelita.

La libación es una ofrenda líquida derramada; Números 15:1–10 muestra su relación con ofrendas de cereal y sacrificios. La sangre de los sacrificios de paz también debía aplicarse al altar, según Levítico 3:1–5. Reyes presenta esos elementos en la acción de Acaz, sin afirmar que el conjunto hubiera recibido aprobación de Jehová.

La forma ritual y la fidelidad

Usar nombres y acciones reconocibles del culto no resuelve por sí solo la cuestión de a quién se obedece y cómo se adora. En esta unidad, el altar procede de una elección del rey y terminará desplazando al de bronce. La narración pide leer el rito dentro del rumbo religioso ya descrito, en lugar de tratar la enumeración como una garantía automática de fidelidad.

Aplicación editorial

Tu adoración se funda en la entrega de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Hebreos 10:11–14 presenta su sacrificio único y suficiente; Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de él alabanza, bien y generosidad. Acércate a Dios confiando en Cristo y deja que esa gracia dé forma a tu vida. Una práctica religiosa abundante no sustituye la fe y la obediencia agradecida a quien te ha salvado.

---

14 Retiró el altar de bronce que estaba ante el SEÑOR, frente a la casa, entre el nuevo altar y la casa del SEÑOR, y lo puso al lado norte del nuevo altar.

El altar de bronce es desplazado

Acaz cambia la posición del altar que estaba ante Jehová y lo coloca al norte del nuevo.

Explicación del versículo

El relato distingue dos altares. El recién construido ocupa ahora la atención del rey; el de bronce, que estaba frente a la casa de Jehová, es retirado de su lugar y puesto al lado norte del nuevo. La descripción sigue la relación entre los objetos y la casa para que se comprenda el cambio, sin ofrecer un plano completo del patio.

«Ante el SEÑOR» no funciona solo como una orientación arquitectónica. Recuerda la relación del altar con el culto de su Dios. En 1 Reyes 8:63–64, la dedicación de la casa ya mencionaba el altar de bronce situado delante de Jehová. La noticia presente conserva ese lenguaje al narrar que el rey altera su posición.

El altar de bronce no es destruido en este versículo, pero pierde el lugar principal que tenía en el servicio. La orden siguiente completará la modificación: las ofrendas regulares y las del pueblo deberán realizarse sobre el altar grande, mientras el rey reservará para sí otro uso del de bronce.

El significado de la nueva disposición

Dentro de 2 Reyes 16:10–16, la ubicación manifiesta una prioridad religiosa. El modelo adoptado por Acaz pasa a ocupar el centro práctico de las ofrendas, y el altar heredado queda subordinado a su decisión. El cambio material hace visible la autoridad que el monarca se atribuye sobre el culto.

---

15 El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías: «En el altar grande quema el holocausto de la mañana, la ofrenda de cereal de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda de cereal, y el holocausto de todo el pueblo del país con su ofrenda de cereal y sus libaciones. Rocía sobre él toda la sangre de los holocaustos y toda la sangre de los sacrificios. El altar de bronce quedará para que yo consulte en él».

El rey dirige las ofrendas al altar grande

Acaz impone el nuevo altar como lugar del servicio regular y reserva el de bronce para un uso propio.

Explicación del versículo

La orden a Urías abarca las ofrendas de la mañana y de la tarde, las del rey y las de todo el pueblo del país. El alcance ya no es solamente personal. La disposición escogida por Acaz pasa a determinar el servicio público del santuario y el lugar donde se aplicará la sangre de los sacrificios.

«El altar grande» es el que se acaba de construir siguiendo el modelo de Damasco. La comparación de tamaño no es una declaración de mayor santidad. Su importancia en la escena procede del lugar que el rey le asigna y de la obligación que impone al sacerdote.

El holocausto de la mañana y la ofrenda de cereal de la tarde evocan el ritmo del servicio continuo. Éxodo 29:38–42 presenta el mandato de ofrendas diarias delante de Jehová. Reyes no está dando aquí toda la legislación del culto: narra cómo Acaz traslada su ejercicio al altar que eligió. La enumeración de ofrendas y sangre muestra hasta dónde se extiende ese control.

«Para que yo consulte en él»

La frase sobre el altar de bronce contiene el hebreo לְבַקֵּר, *levaqqer*, relacionado con examinar, buscar o consultar. Su sentido preciso en esta situación es discutido. Puede aludir a una consulta religiosa reservada al rey o a que él decidiría sobre el uso del altar. La lectura «consulte en él» conserva la primera orientación, pero el pasaje no describe un procedimiento que permita determinar cómo sería esa consulta.

El contraste firme es entre el nuevo altar destinado al servicio general y el de bronce sujeto a una reserva personal del monarca. El texto tampoco declara que Jehová aprobara esa consulta por realizarse en el antiguo altar. Acaz está distribuyendo funciones de acuerdo con su propia autoridad.

El efecto sobre el santuario

Los versículos anteriores mostraron diseño, construcción, ofrecimiento y traslado. Esta orden convierte aquella secuencia en norma de funcionamiento. La desviación llega al punto en que el rey dispone el lugar de las ofrendas de todo el país, y el sacerdote deberá decidir cómo responde a esas instrucciones.

---

16 El sacerdote Urías hizo todo lo que le había ordenado el rey Acaz.

Urías cumple las órdenes de Acaz

El sacerdote pone en práctica toda la reorganización del culto dispuesta por el rey.

Explicación del versículo

La afirmación breve cierra la secuencia del nuevo altar. Urías ya había construido conforme al diseño recibido; ahora hace todo lo ordenado sobre su uso. La repetición del cumplimiento permite seguir cómo la elección del monarca llega a convertirse en la práctica del santuario.

«Todo» remite a las instrucciones del versículo 15: las ofrendas regulares, las del rey y las del pueblo se dirigen al altar grande, mientras el de bronce queda reservado según la voluntad de Acaz. La obediencia de Urías no es presentada como una restauración del orden dado por Jehová, sino como ejecución de una orden real dentro de un reinado evaluado negativamente.

El narrador no explica si Urías actuó por temor, conveniencia o acuerdo religioso. Lo que afirma es su cooperación. Conservar ese dato evita inventar motivos interiores, pero también impide ocultar su responsabilidad mediante la suposición de que la decisión del rey lo dejaba sin ninguna relación con el resultado.

El contraste con una resistencia sacerdotal

2 Crónicas 26:17–20 contó que el sacerdote Azarías y otros sacerdotes se enfrentaron a Uzías cuando pretendió quemar incienso. Allí se recordó al rey el límite de su oficio. En la escena presente, la respuesta que se destaca es el acatamiento de Urías. Ambos episodios muestran que la autoridad real y el cuidado del santuario debían ser evaluados bajo la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Si tú sirves bajo una autoridad, procura cumplir tu responsabilidad con fidelidad al Señor. Cuando una orden contradice claramente su palabra, tu obediencia última pertenece a Dios. Hechos 5:29–32 une esa convicción al testimonio de Jesucristo resucitado, exaltado como Príncipe y Salvador, y al testimonio del Espíritu Santo. Busca en Cristo el arrepentimiento, el perdón y la firmeza para actuar rectamente; el prestigio de quien manda no reemplaza el discernimiento que debes ejercer ante él.

Los cambios en el mobiliario y los accesos del templo

---

17 El rey Acaz cortó los paneles de los soportes y quitó las fuentes de encima de ellos. También bajó el Mar de los bueyes de bronce que había debajo y lo puso sobre un pavimento de piedra.

Las fuentes y el Mar son separados de sus soportes

Acaz modifica otros elementos del templo además de reorganizar los altares.

Explicación del versículo

El rey corta los paneles de los soportes y retira las fuentes que estaban sobre ellos. La acción afecta conjuntos preparados para el servicio de la casa de Jehová. El narrador distingue los recipientes de las estructuras que los sostenían, de manera que el cambio no debe confundirse con la construcción de un único altar nuevo.

Después baja el Mar de los bueyes de bronce y lo coloca sobre un pavimento de piedra. «Mar», הַיָּם , *hayyam*, es aquí el nombre del gran recipiente de agua del santuario. No se refiere a un cuerpo de agua natural. La mención de su soporte y de su traslado al pavimento deja clara su condición de pieza del mobiliario.

1 Reyes 7:23–39 describe el Mar apoyado sobre doce bueyes y las diez fuentes sobre bases de bronce provistas de paneles y ruedas. Ese contexto permite identificar los objetos que Acaz está alterando. Reyes había dedicado atención a su fabricación y disposición; ahora registra cómo un descendiente de Salomón desarma parte de aquellos conjuntos.

El movimiento del capítulo

La secuencia ha pasado del tesoro enviado a Asiria al altar copiado y, después, a otras piezas del templo. El cambio se extiende por varios ámbitos de la casa: recursos, sacrificios y mobiliario. El versículo 18 añadirá modificaciones de accesos y señalará expresamente su relación con el rey asirio.

El interés de la noticia es mostrar decisiones concretas de Acaz sobre bienes dedicados al servicio de Jehová. El poder que debía cuidar la casa se ha convertido en autoridad que la reorganiza según otra dirección. La conservación de algunos objetos, ahora separados de su disposición anterior, forma parte de ese deterioro y no de una restauración del culto.

---

18 Por causa del rey de Asiria, modificó en la casa del SEÑOR el pórtico del sábado que habían construido en la casa y la entrada exterior del rey.

Los accesos del templo bajo la influencia de Asiria

La relación con el rey asirio alcanza también estructuras vinculadas al sábado y a la entrada real.

Explicación del versículo

Acaz modifica el pórtico del sábado y la entrada exterior del rey en la casa de Jehová. La noticia continúa los cambios del mobiliario, pero pasa ahora a espacios de acceso y uso dentro del conjunto del santuario. El monarca altera no solo dónde se ofrecen los sacrificios, sino también elementos de la relación entre el palacio y la casa de Dios.

El hebreo conserva la lectura מוּסַךְ הַשַּׁבָּת, *musakh hashabbat*, traducida «pórtico del sábado». El primer término es de significado preciso incierto y se ha entendido como una cubierta, un paso cubierto o una estructura semejante. Su denominación lo relaciona con el sábado, pero no permite reconstruir con seguridad su forma y su uso completo.

El verbo traducido «modificó» indica una alteración o cambio de disposición. La formulación no proporciona todos los movimientos arquitectónicos. Lo inequívoco es la razón expresada al final: «por causa del rey de Asiria». La política exterior está influyendo de manera concreta sobre la casa de Jehová.

La dependencia deja efectos en el santuario

El capítulo comenzó con Acaz pidiendo a Tiglat-pileser que lo salvara y ofreciéndose como siervo e hijo. Termina esta sección mostrando que aquella relación no se limitó a una operación militar o un pago. El templo y los accesos reales quedan alcanzados por ella.

2 Crónicas 28:20–23 evalúa esa búsqueda de apoyo como una aflicción que no dio al rey la fortaleza esperada y sitúa su angustia junto a una infidelidad creciente. Reyes muestra aquí uno de los efectos materiales. No reproduce una orden asiria que detalle estas obras; atribuye a Acaz las modificaciones realizadas por causa de esa relación de poder.

---

19 Los demás hechos de Acaz y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Los demás hechos de Acaz

La remisión a los registros cierra una selección de decisiones que muestra cómo el rey respondió a la crisis de Judá.

Explicación del versículo

El narrador reconoce otros hechos de Acaz y remite al libro de las crónicas de los reyes de Judá. La noticia no pretende haber detallado todos los dieciséis años. Ha escogido su orientación religiosa, la amenaza de Aram e Israel, el recurso a Asiria y la transformación del culto del templo.

La selección da una unidad al relato. Los acontecimientos políticos y religiosos no aparecen como historias independientes: el pedido de ayuda lleva al envío de tesoros, al encuentro en Damasco y a cambios que afectan la casa de Jehová. La referencia documental permite reconocer más actividad real sin diluir el énfasis del capítulo.

El escrito citado pertenece a los registros de Judá y no debe identificarse automáticamente con el libro bíblico de Crónicas. 2 Crónicas 28:26–27 ofrece también una remisión a una memoria más extensa del rey antes de anunciar su muerte. Cada narración conserva una selección y un modo propio de organizar los hechos.

La evaluación que permanece

La captura de Damasco no ha transformado a Acaz en un rey fiel. Su respuesta al peligro ha comprometido recursos y ha acompañado una creciente alteración del santuario. La fórmula final sobre sus demás hechos no corrige esa evaluación ni anuncia una etapa de arrepentimiento que no se ha narrado. Antes de pasar al siguiente reinado, Reyes mantiene el balance de una vida que se apartó del camino de David y buscó firmeza en una dependencia costosa.

---

20 Acaz descansó con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

La muerte de Acaz y la sucesión de Ezequías

La casa real de Judá continúa en Ezequías después del gobierno infiel de su padre.

Explicación del versículo

Acaz descansa con sus padres y es sepultado con ellos en la ciudad de David. La fórmula anuncia su muerte y sitúa el entierro dentro de Jerusalén y de la historia de su familia. No es una nueva declaración de aprobación religiosa; el narrador ya ha evaluado su conducta mediante las decisiones que describió.

Ezequías, su hijo, reina en su lugar. La continuidad de la casa de David no significa continuidad obligatoria de cada práctica de Acaz. El relato abrirá una nueva evaluación cuando presente al sucesor. Cada rey responde delante de Jehová por la dirección que imprime a su gobierno.

La precisión sobre la sepultura

2 Crónicas 28:26–27 dice que Acaz fue enterrado en Jerusalén, pero no llevado a los sepulcros de los reyes. Esa precisión distingue el lugar del entierro del honor de recibir sepultura en las tumbas reales. La expresión general «con sus padres en la ciudad de David» no exige que todos los antecesores compartieran una misma cámara funeraria.

La diferencia que abrirá Ezequías

2 Reyes 18:1–4 identificará al nuevo rey como hijo de Acaz y, a la vez, lo comparará favorablemente con David. Relatará además que quitó lugares altos y objetos de culto indebido. La relación familiar permite seguir la sucesión; el contraste de conducta muestra que el hijo no quedó condenado a reproducir el camino paterno.

Antes de desarrollar esa historia, el libro volverá al reino del norte y narrará la caída de Samaria. El final de Acaz deja así dos asuntos abiertos dentro del conjunto: la responsabilidad de Judá después de su

infidelidad y la fragilidad de Israel bajo la presión asiria. La preservación del trono en Jerusalén mantiene la historia en marcha, sin borrar el juicio sobre quien acaba de morir.

Capítulo 17

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

---

1 En el año doce de Acaz, rey de Judá, Oseas hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria sobre Israel, y reinó nueve años.

El reinado de Oseas antes de la caída

La presentación de Oseas abre el relato que llevará al fin del reino de Israel en Samaria.

Explicación del versículo

Oseas, hijo de Ela, comienza a reinar en el año doce de Acaz, rey de Judá, y su gobierno dura nueve años. El sincronismo enlaza otra vez las dos monarquías. Después de completar la historia de Acaz, Reyes vuelve al norte para narrar una crisis que coincidió con los gobiernos del sur.

2 Reyes 15:27–31 había relatado cómo Oseas conspiró contra Peka, lo mató y ocupó su lugar. La noticia presente no ofrece otro origen de su autoridad: desarrolla formalmente el reinado del hombre cuyo ascenso ya conoce el lector. La filiación permite distinguirlo del profeta Oseas, hijo de Beeri.

Samaria sigue siendo la capital de un reino ya debilitado. Bajo Peka, Asiria había tomado ciudades y deportado habitantes de amplias regiones. La permanencia del trono en Samaria no significaba que Israel conservara la extensión recuperada bajo Jeroboam. Oseas recibe una posición comprometida por pérdidas territoriales y presión extranjera.

La función de los nueve años

El dato cronológico anticipa el desenlace que el versículo 6 situará en su noveno año. El relato no concluirá con una sucesión familiar ordinaria, sino con la captura de la capital y la deportación. Después explicará ese acontecimiento mediante la larga historia de infidelidad del pueblo. Así, Oseas es el rey de la crisis final narrada, pero no será presentado como el único responsable de todo el camino que condujo a ella.

---

2 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, aunque no como los reyes de Israel que lo habían precedido.

La evaluación de Oseas y la de sus antecesores

El narrador reconoce una diferencia respecto de los reyes anteriores, pero mantiene una valoración negativa de Oseas.

Explicación del versículo

«Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR» sitúa el gobierno bajo el mismo criterio religioso aplicado a sus predecesores. La frase siguiente introduce un matiz: no actuó como los reyes de Israel que lo habían precedido. La comparación no convierte su reinado en recto; distingue un grado o una forma de maldad dentro de una evaluación que sigue siendo desfavorable.

El versículo no enumera las diferencias concretas que justifican ese matiz. Por ello, no se debe inventar una reforma del culto o la eliminación de santuarios para completar la noticia. El narrador ha escogido afirmar tanto el mal realizado como la diferencia con el conjunto de los antecesores, sin desarrollar aquí sus detalles.

La precisión también impide leer el desastre siguiente como si necesitara que el último rey fuera personalmente el peor de todos. La explicación de los versículos 7–23 recorrerá generaciones: imitación de otros pueblos, culto de los becerros, rechazo de la ley y resistencia a los profetas. El juicio no queda reducido a una comparación entre dos individuos.

El rey y la historia acumulada de Israel

Oseas responde por su propia conducta y por las decisiones políticas que se narrarán. A la vez, la caída de Samaria es el desenlace de un camino más amplio que su reinado. 2 Reyes 17:13–23 explica la persistencia del pueblo hasta el destierro. La reserva de este versículo permite mantener una evaluación precisa sin alterar el significado del juicio: el libro reconoce diferencias entre los reyes y, aun así, muestra la gravedad de la infidelidad sostenida de Israel.

---

[3] Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él. Oseas se hizo su servidor y le pagaba tributo.

Oseas queda sujeto al tributo asirio

La intervención de Salmanasar obliga al rey de Israel a reconocer su dependencia y a entregar tributo.

Explicación del versículo

Salmanasar sube contra Oseas, y este se convierte en su servidor. La expresión describe una subordinación política: el rey de Samaria conserva una posición, pero debe reconocer al poder superior y sostenerla mediante pagos. La monarquía israelita ya no actúa como un gobierno independiente frente a Asiria.

El tributo, llamado מִנְחָה, *minḥah*, es aquí una entrega al rey extranjero. La palabra puede designar una ofrenda o un presente en otros contextos, pero la relación de servicio y los pagos anuales del versículo siguiente determinan su sentido político. No es una ofrenda de cereal presentada a Jehová.

Salmanasar es el soberano asirio conocido como Salmanasar V, sucesor de Tiglat-pileser III. El cambio de monarca en Asiria no elimina la presión sobre Israel. Bajo Manahem se había reunido plata para obtener apoyo, y bajo Peka se habían perdido territorios y población; ahora el gobierno de Oseas queda ligado al pago continuado de tributo.

La dependencia que precede a la rebelión

El versículo establece el acuerdo que Oseas quebrantará al buscar apoyo egipcio y dejar de pagar. La noticia siguiente llamará «conspiración» a esa actuación desde la relación de sometimiento descubierta por el rey asirio. Reyes muestra así el marco político de la crisis antes de explicar su significado religioso. La caída no aparecerá como una invasión sin antecedentes inmediatos: habrá una ruptura del tributo, una reacción imperial y un largo sitio de la capital.

---

[4] Pero el rey de Asiria descubrió una conspiración de Oseas: había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y había dejado de entregar al rey de Asiria el tributo que pagaba año tras año. El rey de Asiria lo detuvo y lo encerró en prisión.

La búsqueda de apoyo egipcio y la prisión de Oseas

El intento de romper la dependencia asiria termina con el arresto del rey de Israel.

Explicación del versículo

El narrador precisa qué se descubrió: Oseas había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y había dejado de entregar el tributo anual a Asiria. Ambas acciones pertenecen a una misma ruptura política. Busca apoyo en otra potencia y suspende el pago que expresaba su subordinación.

El hebreo utiliza קֶשֶׁר, *qesher*, «conspiración». En este contexto no describe una conjura de Oseas contra un rey israelita para tomar su trono, sino una actuación contra el dominio del soberano asirio al que servía. La palabra toma sentido por la relación establecida en el versículo 3.

So es el nombre conservado para el gobernante egipcio al que se dirigieron los mensajeros. El pasaje no proporciona otros datos que permitan identificarlo aquí con seguridad ni narra que llegara una ayuda capaz de librar a Samaria. El resultado que sí registra es la respuesta del rey de Asiria: detiene a Oseas y lo encierra en prisión.

El fracaso de la salida buscada

El intento de encontrar un contrapeso extranjero deja al rey sin libertad. El narrador no describe el lugar o las negociaciones exactas de su detención; pasa enseguida a la invasión del país y el sitio de la capital. La estrategia escogida no preservó el trono.

El episodio recuerda la búsqueda de firmeza mediante grandes potencias que atravesó los gobiernos anteriores. Sin embargo, la explicación del desastre no terminará en un juicio sobre la habilidad diplomática de Oseas. Desde el versículo 7, Reyes situará la caída dentro de la ruptura del pacto y del rechazo persistente de la palabra de Jehová.

---

5 El rey de Asiria invadió todo el país, subió contra Samaria y la sitió durante tres años.

Los tres años del sitio de Samaria

La reacción asiria alcanza todo el país y se concentra después en el cerco de la capital.

Explicación del versículo

El rey de Asiria invade la tierra, sube contra Samaria y la sitia. La secuencia pasa del conjunto del territorio a su centro de gobierno. No se trata solo de apresar al monarca o de reclamar un pago: la capacidad militar del reino queda sometida a una campaña que culminará en la pérdida de la capital.

Los tres años muestran que el desenlace no fue instantáneo. El texto informa de una resistencia prolongada, aunque no describe aquí sus etapas, las condiciones de abastecimiento o cada combate. La duración expresa la gravedad de una crisis que el poder real de Oseas no pudo resolver.

2 Reyes 18:9–12 volverá sobre el mismo acontecimiento desde la historia de Ezequías. Allí el sitio comienza en el séptimo año de Oseas y la toma se sitúa en el noveno. La relación permite reconocer los tres años mencionados mediante el cómputo de los años reales y confirma que se trata de la misma caída.

Un cierre distinto al de otros reinados

Las noticias anteriores de Israel habían terminado con frecuencia en una muerte, una conspiración y otro ocupante del trono. Esta campaña llevará a un resultado más amplio: la capital deja de sostener un reino propio y la población es deportada. El versículo prepara ese desenlace sin separar la suerte del palacio de la del país. La prisión del rey y el cerco de la ciudad forman parte de una pérdida colectiva, cuya razón religiosa el narrador explicará después de contar la conquista.

---

6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria capturó Samaria y deportó a Israel a Asiria. Los estableció en Halah, junto al Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de Media.

La captura de Samaria y el destierro de Israel

En el noveno año de Oseas cae la capital, y los deportados son establecidos en distintos lugares del dominio asirio.

Explicación del versículo

La captura completa el sitio de tres años. El reinado anunciado al comienzo termina con la pérdida de Samaria como centro de un reino israelita independiente. La noticia no presenta a un nuevo monarca del norte que continúe la sucesión; el poder vencedor dispone de la ciudad y de su población.

El traslado se concreta mediante destinos: Halah, el Habor vinculado a Gozán y las ciudades de Media. La lista muestra una dispersión bajo la autoridad de Asiria. El exilio no es solo abandonar una casa durante un combate; los deportados son establecidos por el conquistador en otros territorios.

2 Reyes 18:9–12 conserva la misma noticia y la explica por la desobediencia al pacto. El nombre colectivo «Israel» presenta la caída del reino y el destierro de su pueblo, sin exigir que hubiera desaparecido de la tierra cada habitante de las tribus del norte. 2 Crónicas 30:1–12 habla de un remanente que escapó del poder asirio y de personas de Aser, Manasés y Zabulón que acudieron a Jerusalén.

Salmanasar y Sargón en los testimonios históricos

Reyes nombra a Salmanasar al comenzar la campaña y aquí utiliza el título «rey de Asiria». Una crónica babilónica atribuye a Salmanasar una devastación de Samaria; inscripciones de su sucesor Sargón II también reivindican la conquista y deportación de habitantes. Relacionar con exactitud todas las fases es una cuestión discutida. Esos testimonios no autorizan a reemplazar el nombre dado por Reyes al iniciador del sitio ni a convertir cada afirmación real asiria en una descripción neutral de toda la campaña.

El interés principal del libro será explicar por qué Israel llegó a este desenlace. La sección siguiente retrocederá desde la conquista hasta la liberación de Egipto para evaluar el camino de su pueblo ante Jehová.

Por qué cayó el reino de Israel

---

7 Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el SEÑOR su Dios, que los había
sacado de la tierra de Egipto, del poder del faraón, rey de Egipto, y habían temido a otros dioses.

El pueblo liberado de Egipto abandona a su Dios

Reyes explica el destierro desde la infidelidad de Israel al Dios que lo había rescatado de la esclavitud.

Explicación del versículo

«Esto sucedió porque» abre una interpretación extensa de la caída de Samaria. El narrador ya ha relatado el tributo, la rebelión y el sitio; ahora sitúa esos acontecimientos dentro de la historia del pacto. La explicación no sustituye los hechos políticos, sino que declara su significado religioso.

El sujeto de la acusación son los hijos de Israel. Su pecado se dirige contra «El SEÑOR su Dios», identificado mediante la liberación de Egipto y del poder del faraón. Antes de exigir fidelidad, Jehová los había rescatado. El abandono resulta grave precisamente porque contradice una relación fundada en esa acción de gracia.

«Habían temido a otros dioses» describe una lealtad religiosa. El temor incluye aquí reconocimiento y culto, no solamente una emoción de sobresalto. La frase resume el cambio de dirección que las siguientes noticias concretarán mediante santuarios, imágenes, incienso y servicio a los ídolos.

La relación con el comienzo de la ley

Éxodo 20:1–6 presenta a Jehová como quien sacó a Israel de la casa de esclavitud y, sobre ese fundamento, ordena no tener otros dioses. Reyes utiliza el mismo movimiento: recuerda primero al libertador y después denuncia la lealtad entregada a otros. El destierro constituye un desenlace doloroso para un pueblo cuya historia había comenzado con una liberación.

Aplicación editorial

Si tú has conocido la gracia de Dios, recuerda para qué has sido rescatado. Tito 2:11–14 enseña que Jesucristo se entregó para redimirnos de la iniquidad y formar un pueblo dispuesto al bien. Tu obediencia nace de esa entrega salvadora; no es el precio de ella. Vuelve al Señor Jesús con gratitud y deja que su gracia corrija las lealtades que compiten con él.

---

8 Habían seguido las costumbres de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los hijos de Israel, y las que habían establecido los reyes de Israel.

Las costumbres que Israel escogió seguir

El pueblo adopta prácticas de las naciones expulsadas y otras establecidas por sus propios reyes.

Explicación del versículo

El verbo «siguieron» describe una conducta sostenida. Israel recibió una dirección para vivir en la tierra, pero escogió otras pautas. El versículo señala dos fuentes: las costumbres de las naciones que antes la habitaban y las disposiciones introducidas por los reyes de Israel.

La primera relación invierte el sentido de la posesión de la tierra. Jehová había expulsado a aquellas naciones por prácticas que Israel no debía imitar. Adoptarlas significaba reproducir el camino juzgado, en vez de vivir como un pueblo apartado para su Dios. La posesión recibida no se convertía en una garantía para repetir impunemente esa conducta.

La segunda fuente es interna. Los reyes contribuyeron a establecer el rumbo religioso del pueblo. 1 Reyes 12:26–33 muestra a Jeroboam organizando becerros, santuarios, sacerdotes y una fiesta de acuerdo con su iniciativa. El problema no podía atribuirse únicamente a una influencia exterior: la autoridad israelita había dado forma y continuidad a la desviación.

Costumbres humanas y estatutos de Jehová

El hebreo utiliza חֻקּוֹת, *ḥuqqot*, «costumbres» o «disposiciones». El término no es malo por sí mismo; el capítulo lo empleará también al hablar de los estatutos de Dios. Lo que define la diferencia es su procedencia y contenido. Aquí son prácticas que sustituyen la fidelidad a Jehová y que los versículos siguientes identificarán como culto indebido.

La explicación de la caída abarca, por tanto, al pueblo que siguió y a los gobernantes que establecieron. La aceptación social y la autoridad real no hicieron recto lo que contradecía la palabra del pacto.

---

9 Los hijos de Israel habían cometido en secreto cosas indebidas contra el SEÑOR su Dios. Se construyeron lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

La infidelidad se extiende por las ciudades

La acusación pasa de las costumbres adoptadas a los actos y santuarios que llenaron el territorio de Israel.

Explicación del versículo

El pueblo había hecho cosas indebidas contra Jehová su Dios y había construido lugares altos en todas sus ciudades. La extensión muestra que no se trataba únicamente de una decisión aislada de la corte. El culto contrario al pacto había llegado a formar parte de la vida de las poblaciones.

«Desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas» abarca extremos del espacio habitado y defendido. La fórmula presenta amplitud, desde puestos de guardia hasta centros protegidos por

fortificaciones. El narrador no está dando un inventario topográfico completo, sino afirmando la difusión del problema.

La expresión «en secreto»

El verbo hebreo וַיַּחַפְּאוּ, *vayeḥappeu*, es de interpretación difícil. Se ha relacionado con encubrir y entendido como actuar secretamente; también se ha interpretado como atribuir a Jehová cosas que no eran correctas. La primera orientación está representada por «habían cometido en secreto».

La acusación sobre lo encubierto no exige imaginar que todos los santuarios mencionados permanecieran invisibles. El versículo reúne el proceder indebido contra Dios con construcciones públicas. La interpretación alternativa subraya el posible encubrimiento religioso de la práctica, pero el contexto no permite convertir todos sus detalles en una descripción segura de las palabras del pueblo.

El efecto dentro de la explicación del exilio

La caída de Samaria será presentada como desenlace de una infidelidad extensa, no solo de una mala decisión del último rey. Los lugares altos preparados por los habitantes enlazan el gobierno de sus monarcas con la vida de las ciudades. El inventario continúa en los versículos siguientes mediante objetos de culto e incienso, dando contenido concreto a lo que aquí se llama indebido.

---

10 Levantaron columnas sagradas y postes de Asera en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso.

Columnas y postes de Asera en el paisaje de Israel

El culto indebido se hace visible mediante objetos levantados en colinas y junto a árboles frondosos.

Explicación del versículo

La lista continúa la construcción de lugares altos del versículo anterior. Los israelitas erigen columnas sagradas y postes de Asera, incorporando objetos de culto a diversos espacios. El narrador describe una actividad organizada y repetida, no únicamente pensamientos privados de desconfianza.

מַצֵּבוֹת, *matsevot*, designa aquí las columnas de culto, mientras אֲשֵׁרִים, *asherim*, se refiere a los postes asociados a Asera. Los nombres distinguen tipos de objetos que el relato incluye en su acusación religiosa. No ofrece aquí la forma detallada de cada pieza ni una lista de sus materiales.

Las colinas altas y los árboles frondosos evocan lugares conocidos de esos cultos. «Toda» forma parte de la descripción de su difusión. La escena contrasta con la fidelidad que Israel debía guardar al Dios que le había dado la tierra.

La prohibición que explica el juicio

Deuteronomio 12:2–4 menciona esos mismos entornos y objetos al ordenar a Israel apartarse del culto de las naciones. Deuteronomio 16:21–22 prohíbe plantar un poste de Asera junto al altar de Jehová y levantar una columna de culto. Las referencias muestran por qué la presencia de esos objetos no era una forma adicional aceptable de honrar al Dios de Israel.

El pueblo estaba levantando lo que debía haber rechazado. Dentro del capítulo, esa inversión ayuda a comprender la pérdida de la tierra: las prácticas antes juzgadas habían sido asumidas por quienes recibieron la responsabilidad de vivir allí conforme al pacto.

---

11 Quemaron incienso en todos los lugares altos, como las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de ellos. Hicieron cosas malas, provocando a ira al SEÑOR.

El incienso que provoca a Jehová

La actividad religiosa de los lugares altos reproduce el camino de las naciones expulsadas y se convierte en motivo de juicio.

Explicación del versículo

Después de describir los santuarios y sus objetos, el narrador informa de lo que se hacía allí: quemaban incienso. La infidelidad no consiste solo en conservar estructuras antiguas. Los lugares altos se utilizan de manera activa y reiterada para un culto contrario al orden de Jehová.

La comparación con las naciones expulsadas vuelve al argumento del versículo 8. Israel no aprendió de aquel juicio ni atendió a la advertencia que acompañaba la posesión de la tierra. Lo que había debido servir de contraste se convirtió en ejemplo imitado.

«Hicieron cosas malas» resume la valoración de esas acciones, y «provocando a ira al SEÑOR» expresa su efecto en la relación del pacto. El libro no trata el incienso como algo automáticamente agradable por pertenecer al ámbito religioso. Su valor depende de la fidelidad al Dios a quien el pueblo debía servir y de las disposiciones que él había dado.

El contraste con la ley

Deuteronomio 12:29–31 advertía precisamente contra preguntar cómo servían las naciones a sus dioses para hacer lo mismo. El versículo presente describe la realización de ese peligro. La búsqueda de una práctica religiosa semejante a la del entorno no era neutral cuando implicaba adoptar el culto que Jehová había condenado.

En la explicación del exilio, esta noticia mantiene juntas costumbre, acción y responsabilidad. El narrador no está atribuyendo la caída a una falta de ceremonias: había santuarios, objetos y ofrendas. La acusa de haber orientado su actividad religiosa hacia un camino que rechazaba al Dios de su liberación.

---

12 Sirvieron a los ídolos, aunque el SEÑOR les había dicho: «No hagan esto».

El mandato conocido y el servicio a los ídolos

Israel practicó el culto que Jehová le había prohibido expresamente.

Explicación del versículo

La frase concentra el inventario anterior: «sirvieron a los ídolos». El verbo presenta una lealtad expresada en actos de culto. No se trata solamente de que hubiera imágenes en el territorio, sino de que el pueblo les rindiera el servicio que debía a Jehová.

El hebreo utiliza גִּלֻּלִים, *gillulim*, una denominación despectiva para los ídolos. El término expresa el juicio del narrador sobre objetos a los que se atribuía autoridad religiosa. Su presencia en la acusación contrasta con la manera en que sus devotos los honraban.

«Aunque el SEÑOR les había dicho» señala que el pueblo no carecía de dirección. «No hagan esto» resume una prohibición conocida y coloca la acción bajo responsabilidad. La popularidad, la antigüedad o el respaldo de reyes no anulaban lo que Dios había ordenado.

La relación con el pacto

Éxodo 20:1–6 une el recuerdo de la liberación de Egipto con la prohibición de otros dioses, imágenes de culto y servicio a ellas. Esa es la relación que el capítulo ha retomado desde el versículo 7. Israel se apartó del libertador para servir a lo que él había prohibido.

La noticia prepara además el paso a los profetas. El versículo 13 mostrará que Jehová no dejó de llamar al pueblo a volver, sino que envió advertencias por medio de sus siervos. La desobediencia se presenta así

frente a dos realidades: una palabra ya dada y una amonestación repetida. La caída no es narrada como una sorpresa sin instrucción previa.

Las advertencias rechazadas y el juicio

---

13 El SEÑOR había advertido a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes: «Vuélvanse de sus malos caminos y guarden mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que ordené a sus padres y que les envié por medio de mis siervos los profetas».

La advertencia de Jehová llamó a ambos reinos a volver

Antes del destierro, Dios había enviado a sus siervos para llamar al arrepentimiento y a la obediencia.

Explicación del versículo

La explicación de la caída no presenta a un Dios que hubiera permanecido en silencio. Jehová había advertido a Israel y a Judá mediante profetas y videntes. La mención de ambos reinos amplía el alcance de la llamada: la historia del norte contiene también una advertencia para el sur, que continuaba existiendo.

«Vuélvanse» traduce שׁוּבוּ, *shuvu*, un mandato de retorno. En este contexto exige abandonar los malos caminos y volver a una relación fiel con Jehová. La segunda parte concreta ese regreso: guardar sus mandamientos y estatutos conforme a la ley que había dado.

Los títulos «profetas» y «videntes» presentan a los mensajeros por quienes Jehová comunicó su advertencia. El versículo reúne su ministerio bajo una misma dirección y no pretende que cada uno pronunciara todas sus palabras con idéntica formulación. El contenido resumido es el retorno a Dios y a la instrucción del pacto.

Una palabra coherente con la ley

La llamada profética se relaciona expresamente con lo ordenado a los padres. No introduce una autoridad desligada de la palabra recibida: recuerda al pueblo el camino que había abandonado. El propio Jehová los llama «mis siervos», de modo que el peso del mensaje procede de quien los envía.

La paciencia de esa advertencia explica la gravedad del rechazo siguiente. La caída no llegó por falta de oportunidad para escuchar. El narrador pondrá frente a la palabra reiterada una resistencia también reiterada.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura descubre tu pecado, escucha la llamada a volver. Hechos 3:17–26 anuncia el cumplimiento de los profetas en Jesucristo y llama al arrepentimiento para recibir el perdón. Cristo, nuestro Señor y Salvador, fue enviado para apartarnos de nuestras maldades. Confía en su gracia y responde con un cambio concreto; volver a él no consiste solo en lamentar las consecuencias, sino en recibir su perdón y dejar el camino que su palabra corrige.

---

14 Pero no escucharon, sino que endurecieron la nuca como sus padres, que no habían creído en el SEÑOR su Dios.

La nuca endurecida ante una palabra conocida

El pueblo responde a las advertencias con la misma incredulidad obstinada de generaciones anteriores.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta la iniciativa de Jehová con la reacción de Israel. Habían sido llamados a volver y guardar su palabra, pero no escucharon. En el lenguaje del pasaje, escuchar incluye atender y obedecer; la acusación no consiste simplemente en que un mensaje no llegara físicamente a sus oídos.

«Endurecieron la nuca» es una imagen de resistencia. El hebreo וַיַּקְשׁוּ אֶת־עָרְפָּם , *vayyaqshu et-orpam*, presenta a quienes se niegan a ceder ante la dirección recibida. La comparación con sus padres sitúa esa negativa dentro de una continuidad histórica.

El final identifica el fondo de la resistencia: aquellos padres no habían creído en Jehová su Dios. La desobediencia no queda separada de la confianza. El pueblo no se apoyaba en su palabra y, por ello, persistía en prácticas que buscaban seguridad o favor en otros dioses.

La relación con el desierto

Éxodo 32:7–10 llama a Israel pueblo de dura cerviz después del becerro de fundición. La conexión es significativa: la historia del reino reproduce una resistencia que ya había aparecido junto a la primera infidelidad del pueblo liberado. El hecho de contar con una larga historia sagrada no produjo automáticamente una respuesta distinta.

La comparación no elimina la responsabilidad de la generación presente. El narrador afirma que ellos mismos no escucharon y endurecieron su nuca. El pasado proporciona un ejemplo que repitieron, no una excusa que los obligara a actuar así. La explicación del exilio avanza mostrando que el problema persistió a pesar de la ley, de la experiencia anterior y de la advertencia profética.

---

15 Rechazaron sus estatutos, el pacto que había hecho con sus padres y las advertencias que les había dado. Siguieron la vanidad y se hicieron vanos; siguieron a las naciones de su alrededor, a las que el SEÑOR les había ordenado no imitar.

Seguir la vanidad acaba vaciando la vida del pueblo

El rechazo del pacto lleva a Israel a reproducir la inutilidad de los ídolos en los que confía.

Explicación del versículo

El versículo reúne lo rechazado: estatutos, pacto y advertencias. No describe una simple falta de información, sino el desprecio de una relación y de las palabras que la custodiaban. El pueblo tuvo delante una dirección recibida de Jehová y escogió el camino de las naciones de alrededor.

«Siguieron la vanidad y se hicieron vanos» contiene un juego verbal en hebreo: הַהֶבֶל … וַיֶּהְבָּלוּ , *hahevel… vayyehbalu*. *Hevel* puede expresar lo que es vacío o inconsistente; aquí caracteriza aquello a lo que se entregan. El resultado se describe con una forma del mismo término: al seguir lo vano, su conducta participa de esa vaciedad.

La acusación no está negando la dignidad de las personas creadas por Dios. Evalúa la esterilidad religiosa y moral de confiar en lo que no puede sostenerlas. Los ídolos prometen seguridad, pero el pueblo que los sigue abandona al libertador y termina sin la protección que buscaba.

La relación con los salmos

Salmos 115:4–8 describe ídolos incapaces de hablar, ver, oír y actuar, y concluye que quienes los hacen y confían en ellos llegan a ser como ellos. La relación ayuda a comprender la fuerza de la frase de Reyes: el objeto de confianza da forma a la vida del adorador.

Aplicación editorial

Examina en quién estás formando tu confianza y tu manera de vivir. 2 Corintios 3:17–18 presenta la transformación que el Espíritu realiza mientras contemplamos la gloria del Señor. Acércate a Jesucristo y

permite que su palabra corrija tus deseos y decisiones. Su gracia te da una vida que puede crecer en su imagen; esa transformación es obra del Espíritu Santo y respuesta de fe, no un logro con el que tú compres la aceptación del Padre.

---

16 Abandonaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios. Se hicieron dos becerros de metal fundido y un poste de Asera, se inclinaron ante todo el ejército del cielo y sirvieron a Baal.

Los cultos que concretaron el abandono

La acusación identifica los becerros, Asera, el ejército del cielo y Baal como expresiones del apartamiento de Israel.

Explicación del versículo

«Abandonaron todos los mandamientos» presenta el balance de una ruptura profunda con el orden del pacto. La frase va seguida de acciones concretas, de modo que el juicio no queda como una generalidad sin contenido. El pueblo fabricó objetos de culto, se inclinó ante poderes celestes y sirvió a Baal.

Los dos becerros de metal fundido remiten al origen del culto organizado por Jeroboam en 1 Reyes 12:26–33. El poste de Asera y el servicio a Baal recuerdan también el camino promovido por Acab, descrito en 1 Reyes 16:29–33. El narrador reúne así prácticas asociadas a distintos momentos de la monarquía para evaluar su efecto acumulado.

«Todo el ejército del cielo», צְבָא הַשָּׁמַיִם, *tseva hashamayim*, se refiere aquí a los cuerpos o poderes celestes convertidos en objeto de adoración. Deuteronomio 4:19–20 menciona el sol, la luna y las estrellas con esa expresión y advierte contra inclinarse ante ellos. La criatura visible no debía recibir el servicio debido al Dios que había sacado a Israel de Egipto.

La acumulación dentro de la historia

El versículo no atribuye a un solo rey la invención de todos esos cultos. Resume un camino que atravesó el reino y fue sostenido por su pueblo. La desaparición de una dinastía o una acción contra un culto particular no había producido un retorno completo. El balance que conduce al exilio contempla esa continuidad.

La lista también prepara la afirmación final sobre temor y servicio. El pueblo no perdió su tierra por carecer de actividad religiosa, sino por orientarla de maneras que contradijeron la fidelidad exclusiva a Jehová. El relato seguirá mostrando los efectos de esa ruptura en prácticas que alcanzaron incluso la vida de los hijos.

---

17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron adivinaciones y buscaron presagios. Se vendieron para hacer lo malo a los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira.

La entrega al mal alcanza a los hijos y a la búsqueda de presagios

La idolatría se expresa en sacrificios humanos, adivinación y una dedicación deliberada a lo que Jehová había condenado.

Explicación del versículo

La primera acusación retoma el paso por el fuego, ahora referido a hijos e hijas de Israel. El culto no queda limitado al daño de objetos o a una confusión de nombres divinos: alcanza la vida de personas indefensas. Deuteronomio 18:9–14 había unido expresamente la prohibición de esa práctica con la de adivinaciones y presagios.

La búsqueda de señales por esos medios contradice la palabra que Jehová había dado y enviado mediante sus profetas. El capítulo acaba de mostrar que el pueblo no escuchó a los mensajeros verdaderos. Ahora

describe otra dirección para buscar conocimiento o seguridad, de acuerdo con las prácticas prohibidas del entorno.

«Se vendieron» traduce וַיִּתְמַכְּרוּ , *vayyitmakkeru*. La imagen presenta una entrega de sí mismos al mal; no informa aquí de una compraventa literal de cada israelita. La misma acusación fue dirigida a Acab en 1 Reyes 21:20 y 1 Reyes 21:25–26. Lo dicho de un rey se convierte ahora en parte del balance del pueblo.

La libertad perdida antes del destierro

La expresión es especialmente grave en una historia que comenzó recordando la liberación de Egipto. El pueblo rescatado se entrega a otro servicio y termina bajo el poder de un conquistador. La dependencia política del exilio corresponde, dentro de la explicación del narrador, a una infidelidad sostenida que había comprometido su vida ante Dios.

La ira de Jehová no aparece como reacción a una dificultad menor de ceremonia. El versículo reúne muerte de hijos, rechazo de su dirección y entrega al mal. Esa acumulación prepara el juicio del siguiente. La paciencia de las advertencias no había vuelto aceptable lo que Dios condenaba ni había eliminado la responsabilidad de quienes lo practicaron.

---

18 El SEÑOR se enojó mucho contra Israel y los apartó de su presencia. Solo quedó la tribu de Judá.

Israel es apartado de la presencia de Jehová

El juicio culmina en el destierro del reino del norte, mientras Judá permanece como reino.

Explicación del versículo

La ira de Jehová responde al conjunto de pecados y rechazos que el narrador acaba de enumerar. «Los apartó de su presencia» interpreta la deportación desde la relación del pacto. El pueblo pierde la tierra donde debía vivir delante de su Dios bajo su cuidado y su palabra.

La expresión de presencia no afirma que Jehová dejara de tener autoridad en los territorios asirios o que fuera incapaz de ver a los desterrados. Describe la expulsión del ámbito de la vida nacional y de las bendiciones que habían recibido. El Dios que los sacó de Egipto permite ahora que queden sometidos fuera de su tierra.

«Solo quedó la tribu de Judá» distingue el reino que continúa en el sur. No funciona como un censo que niegue la existencia de cada persona perteneciente a otras tribus. 1 Reyes 12:21–24 había incluido a Benjamín y a otros habitantes dentro del ámbito gobernado desde Jerusalén. En esta parte de Reyes, Judá identifica al reino que permanece después de la caída de Samaria.

La permanencia de Judá no es una absolución

El versículo siguiente añadirá inmediatamente que Judá tampoco guardó los mandamientos. Por tanto, el contraste presente no debe convertirse en una afirmación de inocencia del sur. El juicio del norte y la continuidad de Jerusalén se narran como dos situaciones distintas, ambas bajo la palabra de Jehová.

2 Reyes 13:22–25 había dicho que, por compasión y por su pacto, Jehová todavía no había arrojado a Israel de su presencia. El «hasta entonces» de aquella paciencia encuentra aquí un límite. La misericordia recibida durante generaciones no hizo aceptable una infidelidad que el pueblo siguió practicando.

---

19 Tampoco Judá guardó los mandamientos del SEÑOR su Dios, sino que siguió las costumbres que Israel había establecido.

Judá también ha seguido el camino censurado

El narrador impide que la caída del norte sea leída como prueba de inocencia del reino del sur.

Explicación del versículo

«Tampoco Judá» introduce una reserva inmediata después de decir que aquel reino permaneció. El juicio de Samaria no autoriza a Jerusalén a desentenderse del mismo criterio. Judá no había guardado los mandamientos de Jehová y había seguido costumbres establecidas por Israel.

La comparación recuerda la influencia religiosa entre ambos reinos. La separación política no impedía que las prácticas circularan y fueran adoptadas. El capítulo anterior había presentado a Acaz siguiendo el camino de los reyes de Israel y extendiendo cultos indebidos. Ese ejemplo concreto ayuda a comprender el balance colectivo expresado aquí.

La afirmación no niega que algunos reyes de Judá recibieran una evaluación favorable o emprendieran reformas. El libro distinguirá claramente a Ezequías en 2 Reyes 18:1–4. Lo que denuncia es que el reino del sur tampoco podía presentarse como un pueblo que hubiera guardado íntegramente el pacto.

Una advertencia dentro de la historia que continúa

La noticia de Israel se convierte así en una llamada a considerar el camino de Judá. El narrador no construye una oposición en la que un pueblo sea por naturaleza culpable y el otro quede protegido al margen de su conducta. Ambos habían recibido la palabra de Jehová, y ambos son evaluados según su respuesta.

El libro seguirá desde la permanencia de Jerusalén hasta su posterior caída. Esta breve frase prepara esa continuidad sin confundir la fecha o el conquistador de cada destierro. La supervivencia de un reino en un momento determinado no constituye una garantía para persistir en las prácticas que acaban de ser juzgadas en el otro.

---

20 El SEÑOR rechazó a toda la descendencia de Israel, los afligió y los entregó en manos de saqueadores hasta arrojarlos de su presencia.

La aflicción y el rechazo alcanzan al pueblo del pacto

El narrador reúne la pérdida de protección, los saqueos y la expulsión como parte de una historia de juicio.

Explicación del versículo

Jehová rechaza, aflige y entrega en manos de saqueadores. La sucesión de verbos describe una pérdida progresiva de seguridad, no únicamente el momento final de la deportación. La historia anterior había narrado presiones, tributos, conquistas y cautivos; ahora el narrador los contempla dentro de su evaluación religiosa.

La expresión «toda la descendencia de Israel» tiene un alcance colectivo y grave. La mención de Judá en el versículo 19 amplía el horizonte de la advertencia, mientras la explicación inmediata seguirá concentrándose en el destino del reino del norte. No conviene reducir el lenguaje a una garantía de que una parte del pueblo podría quedar fuera del juicio por su sola pertenencia.

«Hasta arrojarlos de su presencia» señala el punto culminante: la expulsión de la tierra donde vivían bajo el pacto. El pueblo había rechazado los estatutos y el pacto en el versículo 15; ahora se describe el rechazo que sufre como consecuencia. El lenguaje mantiene una correspondencia entre el desprecio de la palabra y la pérdida del amparo nacional.

Los dos reinos dentro del conjunto

El versículo 18 acaba de reconocer que Judá permanece. Por ello, esta visión amplia no exige colocar la caída de Jerusalén en el mismo momento que la de Samaria. 2 Reyes 25:8–12 narrará después el incendio de la capital de Judá y otra deportación, esta vez bajo Babilonia.

Levítico 26:33–35 había incluido dispersión y desolación entre las consecuencias de la ruptura del pacto. Reyes interpreta los acontecimientos con ese trasfondo. La permanencia del pueblo y de sus instituciones no podía tratarse como algo independiente de su relación con Jehová.

---

21 Porque había separado a Israel de la casa de David, y ellos habían proclamado rey a Jeroboam hijo de Nabat. Jeroboam apartó a Israel de seguir al SEÑOR y les hizo cometer un gran pecado.

La división del reino y la responsabilidad de Jeroboam

La explicación vuelve al comienzo de la monarquía del norte y distingue el gobierno recibido de la infidelidad introducida por su rey.

Explicación del versículo

Jehová había separado a Israel de la casa de David y el pueblo había proclamado a Jeroboam hijo de Nabat. La noticia contempla la división desde la interpretación dada anteriormente por los profetas, sin negar la actuación concreta de quienes eligieron al rey.

1 Reyes 11:29–39 había anunciado la separación mediante Ahías, y 1 Reyes 12:16–20 narró la ruptura con Roboam y la proclamación de Jeroboam. El presente versículo reúne ambos planos: lo ocurrido forma parte de un juicio sobre la casa de Salomón y, al mismo tiempo, se realiza en decisiones de gobernantes y pueblo.

Pero haber recibido el reino no autorizaba a Jeroboam a apartar a Israel de Jehová. 1 Reyes 11:37–39 le había ofrecido firmeza bajo la condición de escuchar y guardar los mandamientos. La dirección religiosa que después estableció contradijo esa responsabilidad.

El gran pecado que marcó la historia

«Jeroboam apartó a Israel» identifica la influencia del monarca sobre el pueblo. Sus santuarios, becerros, sacerdocio y celebración no fueron medidas políticas sin significado espiritual; condujeron a una forma de culto que el narrador llama un gran pecado.

La explicación distingue así la división del reino de la idolatría que siguió. La primera fue anunciada por Jehová; la segunda es atribuida a la infidelidad de Jeroboam. El rey no puede invocar el origen de su autoridad para hacer aceptable el uso contrario que hizo de ella. Esta vuelta al comienzo permitirá mostrar en el versículo siguiente por qué su nombre acompañó las evaluaciones de tantos sucesores.

---

22 Los hijos de Israel siguieron todos los pecados que había cometido Jeroboam, sin apartarse de ellos,

El camino de Jeroboam se prolonga hasta el destierro

El pueblo conserva durante generaciones el culto que su primer rey del norte había establecido.

Explicación del versículo

La frase continúa la explicación sobre Jeroboam y prepara el «hasta que» del versículo siguiente. Su pecado no terminó con su muerte ni con la caída de su propia familia. Los hijos de Israel siguieron ese camino y no se apartaron de él.

El sujeto vuelve a ser el pueblo. El narrador ha señalado la responsabilidad del fundador, pero no presenta a todas las generaciones posteriores como personas sin respuesta propia. Siguieron las prácticas y persistieron a pesar de la ley y de las advertencias proféticas.

La afirmación reúne un motivo repetido en las noticias reales: los gobernantes de nuevas casas tampoco se apartaron de los pecados de Jeroboam. Los golpes de Estado cambiaron nombres y familias en el trono; la orientación religiosa continuó siendo una misma deficiencia. El texto convierte esa repetición histórica en una explicación del desenlace.

La oración concluye en el versículo siguiente

Leer juntos los versículos 22–23 permite reconocer la duración y el límite: siguieron sin apartarse hasta que Jehová los quitó de su presencia. El narrador no necesita enumerar de nuevo a cada rey, porque acaba de resumir el camino común del reino.

1 Reyes 14:7–16 había unido desde la época de Jeroboam la acusación por los ídolos con el anuncio de que Israel sería arrancado de la buena tierra y dispersado. El presente balance muestra que aquella advertencia no quedó aislada en la historia de una sola casa. El pueblo continuó en el mismo rumbo hasta el juicio que ahora se ha narrado.

---

23 hasta que el SEÑOR apartó a Israel de su presencia, como había dicho por medio de todos sus siervos los profetas. Israel fue deportado de su tierra a Asiria, donde permanece hasta el día de hoy.

El destierro cumple la advertencia profética

La explicación de la caída concluye relacionando el exilio con la palabra que Jehová había comunicado por sus siervos.

Explicación del versículo

«Hasta que» completa la frase del versículo anterior. La persistencia en el pecado llegó a un límite histórico: Jehová apartó a Israel de su presencia y el pueblo fue deportado de su tierra a Asiria. El narrador vuelve así al hecho del versículo 6 después de haber recorrido sus causas religiosas.

«Como había dicho» establece la correspondencia entre palabra y acontecimiento. La advertencia no procedía solo de un análisis político de los profetas; el libro los presenta como siervos por quienes Jehová había comunicado su juicio. La caída no demuestra que su palabra hubiera sido vencida por el poder asirio, sino que el pueblo había sufrido lo anunciado.

1 Reyes 14:7–16 había relacionado el pecado de Jeroboam con ser arrancados de la tierra y esparcidos más allá del Éufrates. Deuteronomio 28:36–37 y Deuteronomio 28:63–68 ofrecen también el trasfondo del pacto sobre destierro y dispersión. Reyes sitúa el desenlace de Samaria dentro de esa historia de advertencia y rechazo.

La expresión «hasta el día de hoy»

La frase indica que la condición de destierro continuaba en el horizonte temporal de la noticia. No establece por sí sola el año exacto de composición de todo el libro ni exige que no hubiera quedado ningún remanente en la tierra. El acontecimiento colectivo es la pérdida del reino y la deportación, cuyo efecto persistía.

La siguiente sección mostrará lo ocurrido en las ciudades de Samaria bajo la administración asiria. La historia no se detiene en quienes fueron llevados: pasa a las poblaciones trasladadas allí y al problema del culto que practicaron. La explicación del fracaso de Israel prepara así otra evaluación sobre qué significa verdaderamente temer a Jehová.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

---

24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim, y la estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel. Tomaron posesión de Samaria y habitaron en sus ciudades.

Asiria establece otras poblaciones en las ciudades de Samaria

Después de la deportación israelita, el poder vencedor traslada grupos de distintos lugares para ocupar ciudades del territorio conquistado.

Explicación del versículo

El sujeto de la iniciativa es el rey de Asiria. Trae habitantes de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim y los establece en las ciudades de Samaria. La enumeración muestra una población de procedencias diversas bajo una decisión imperial, no la llegada de un único pueblo con una historia religiosa uniforme.

«En lugar de los hijos de Israel» vincula la medida con el destierro narrado antes. La reorganización incluye tanto llevar habitantes fuera como asentar a otros dentro. «Tomaron posesión» expresa la ocupación de ciudades y espacios que habían pertenecido al reino vencido.

Samaria designa aquí un territorio con varias ciudades, además de la capital que le da nombre. La repetición de «sus ciudades» permite seguir la dispersión de los grupos, que conservarán cultos vinculados a sus lugares de origen. La lista de procedencias será retomada al describir sus dioses.

El alcance histórico de la noticia

Babilonia aparece como una de las procedencias; el rey que dirige este traslado es asirio. Es una etapa distinta del posterior destierro de Judá bajo Babilonia. La noticia tampoco requiere suponer que no quedara ningún israelita en la tierra, pues 2 Crónicas 30:1–12 menciona un remanente del norte.

Este episodio no resume toda la historia posterior de los samaritanos. Se refiere a traslados y prácticas de una etapa concreta. Muchos siglos después, Juan 4:39–42 mostrará a samaritanos que creen en Jesús y lo confiesan como Salvador del mundo. La crítica del presente capítulo debe conservar su objeto: la infidelidad religiosa descrita, sin convertirla en una condición inmutable de toda persona asociada a Samaria.

---

25 Al comenzar a vivir allí, no temían al SEÑOR. Entonces el SEÑOR envió contra ellos leones que los mataban.

Los nuevos habitantes y el juicio de los leones

El relato muestra que el cambio de población y el dominio asirio no eliminan la autoridad de Jehová sobre la tierra.

Explicación del versículo

La noticia se sitúa al comienzo de la residencia de los grupos trasladados. No temían a Jehová, y el narrador atribuye a él el envío de leones que causaban muertes. La interpretación religiosa precede al informe que los habitantes harán llegar al rey de Asiria.

«No temían» se refiere a la falta de reconocimiento y culto al Dios de Israel. Los recién llegados traían otras lealtades religiosas y no conocían su servicio. El problema abrirá la pregunta sobre cómo aprender a honrar a Jehová y qué tipo de respuesta darán después.

Los leones hacen patente una vulnerabilidad que el asentamiento imperial no resolvía. El rey de Asiria podía trasladar poblaciones y disponer de ciudades, pero el relato no lo presenta como dueño absoluto del destino de los habitantes. La tierra sigue bajo la autoridad del Dios cuyo pueblo había sido expulsado por su infidelidad.

Una relación con las advertencias de la ley

Levítico 26:21–26 incluye fieras entre los juicios vinculados a la resistencia a Jehová. Esa relación ayuda a reconocer el lenguaje de juicio, aunque aquí los protagonistas inmediatos son las nuevas poblaciones asentadas en Samaria y no se repite simplemente toda la situación legal del antiguo Israel.

La narración no acabará con las muertes. El peligro provoca un informe, una orden y la llegada de un sacerdote. El desenlace permitirá distinguir el reconocimiento de un poder que se teme de la fidelidad completa que exige el pacto. Esa distinción, preparada aquí, será decisiva cuando el capítulo diga que los habitantes temían a Jehová y al mismo tiempo seguían sirviendo a otros dioses.

---

26 Informaron al rey de Asiria: «Las naciones que deportaste y estableciste en las ciudades de Samaria no conocen el culto del Dios del país. Él ha enviado leones contra ellos, que los están matando porque no conocen el culto del Dios del país».

El informe sobre el culto del Dios del país

Los habitantes interpretan el peligro como resultado de desconocer la manera de honrar al Dios de la tierra donde han sido establecidos.

Explicación del versículo

El mensaje se dirige al rey de Asiria, responsable del traslado. Los grupos son identificados como las naciones que él deportó y asentó en las ciudades de Samaria. La petición nace, por tanto, dentro de la nueva administración del territorio.

La expresión מִשְׁפַּט אֱלֹהֵי הָאָרֶץ, *mishpat elohei haarets*, significa aquí el orden o la forma de culto del Dios del país. El problema es formulado como desconocimiento de lo que se requiere para servirlo. Esa manera de presentar la situación prepara la solución que propondrá el monarca: enviar a alguien que conozca ese culto.

El informe atribuye los leones a ese Dios y relaciona las muertes con el desconocimiento religioso. Coincide con el narrador en reconocer una acción divina, pero habla desde la perspectiva de quienes buscan remediar un peligro dentro del país al que llegaron.

La perspectiva de los hablantes y la del libro

Llamarlo «Dios del país» no obliga a entender que Reyes considere a Jehová una divinidad limitada a una región. El mismo libro lo ha presentado gobernando reyes, pueblos y acontecimientos fuera de Israel. Aquí se reproducen las palabras con las que los informantes plantean su necesidad al soberano asirio.

La instrucción que piden será real, pero el capítulo examinará si aprender un servicio basta cuando se conservan otras lealtades. El problema de fondo no terminará en saber un rito para evitar leones. Los versículos 29–41 mostrarán que el reconocimiento de Jehová fue combinado con el culto anterior, y lo evaluarán a la luz de su demanda de fidelidad exclusiva.

---

27 El rey de Asiria ordenó: «Lleven allí a uno de los sacerdotes que deportaron de aquel lugar. Que vayan a vivir allí y que él les enseñe el culto del Dios del país».

El rey asirio dispone el regreso de un sacerdote

La respuesta imperial busca resolver el problema mediante una persona que enseñe el culto conocido en Samaria.

Explicación del versículo

El rey ordena llevar de regreso a uno de los sacerdotes deportados de aquel lugar. La misma autoridad que había trasladado personas fuera del país dispone ahora el retorno de un especialista religioso. Su misión es vivir allí y enseñar la forma de culto del Dios del país.

La medida corresponde a cómo se planteó el informe: si el problema era desconocer el culto, la solución sería recibir instrucción. El monarca no aparece confesando la exclusividad de Jehová ni ordenando

abandonar todos los dioses de las poblaciones trasladadas. La narración se concentra en su decisión de enviar al sacerdote.

El texto no da aquí su nombre, genealogía o cargo preciso antes del destierro. Lo identifica por haber pertenecido a los sacerdotes deportados de Samaria. Ese dato explica por qué se lo considera capaz de enseñar, pero no ofrece por sí mismo una evaluación completa de toda su formación.

La enseñanza y el resultado posterior

El versículo siguiente contará que el sacerdote se estableció en Betel y enseñó cómo temer a Jehová. El hecho de recibir instrucción será importante, aunque el resultado no se describirá como una conversión plena de los grupos. Continuarán haciendo sus propios dioses y usando los lugares altos.

Así, 2 Reyes 17:24–33 distingue la solución administrativa de la evaluación religiosa. Un rey puede disponer que se enseñe un culto; esa orden no produce automáticamente la obediencia del corazón ni convierte en fiel una mezcla de servicios. El capítulo valorará lo practicado después conforme a la palabra de Jehová, y no únicamente por la existencia de un sacerdote encargado de enseñar.

---

28 Fue uno de los sacerdotes que habían deportado de Samaria, se estableció en Betel y les enseñaba cómo debían temer al SEÑOR.

Un sacerdote enseña en Betel

El hombre devuelto de la deportación se establece en un lugar central de la antigua historia religiosa del reino del norte.

Explicación del versículo

La orden se cumple mediante el regreso de uno de los sacerdotes llevados de Samaria. Se instala en Betel y enseña a los nuevos habitantes cómo debían temer a Jehová. La narración pasa de una decisión imperial a una actividad sostenida de instrucción.

La palabra «temer» incluye aquí el reconocimiento religioso y el servicio a Jehová que los habitantes desconocían. El sacerdote proporciona una enseñanza identificable con ese nombre. Sin embargo, el texto no reproduce sus lecciones ni permite atribuirle cada práctica que los distintos grupos mantendrán después.

Betel no es un lugar sin antecedentes en Reyes. 1 Reyes 12:28–33 había situado allí uno de los becerros de Jeroboam y una parte importante de su culto. La elección vincula la nueva situación con una sede religiosa anterior, cuyo camino el narrador había censurado. El retorno de un sacerdote a ese lugar no equivale, por sí solo, a la restauración completa del orden del pacto.

La pregunta que abre la enseñanza

El versículo siguiente comenzará con una reserva: cada nación hizo sus propios dioses y los puso en templos de los lugares altos. La instrucción recibida se combinó con la continuidad de cultos anteriores. El libro evaluará esa combinación en vez de dar por resuelto el problema por el simple hecho de haber aprendido algo acerca de Jehová.

El episodio mantiene así una tensión importante: hubo conocimiento añadido y hubo servicio dirigido a Jehová, pero no se abandonaron las demás lealtades. El significado pleno de temerlo será definido en los versículos finales mediante la memoria del éxodo, el pacto y la obediencia a su palabra.

El culto al SEÑOR se mezcla con otros dioses

---

29 Pero cada nación se hizo sus propios dioses y los puso en los templos de los lugares altos que los samaritanos habían construido, cada nación en las ciudades donde habitaba.

Los santuarios anteriores reciben nuevos dioses

Los pueblos trasladados a Samaria conservan sus cultos y aprovechan los lugares de adoración que encuentran allí.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la reserva decisiva al relato de la enseñanza del sacerdote. Aprender a temer a Jehová no condujo al abandono de los dioses anteriores. Cada nación hizo los suyos y los colocó en los templos de los lugares altos. La instrucción recibida coexistió con lealtades religiosas que permanecieron activas.

La repetición de «cada nación» destaca la persistencia de los distintos grupos. El traslado imperial los había reunido en una misma región, pero cada uno llevó su propio culto a las ciudades donde se estableció. La diversidad de procedencias del versículo 24 se manifiesta ahora en una diversidad de dioses y santuarios.

Los lugares altos ya existían: habían sido construidos por los samaritanos, es decir, los habitantes de Samaria anteriores a estos traslados. Los recién llegados no comienzan toda la organización religiosa desde cero. Utilizan instalaciones vinculadas a la historia de infidelidad que el capítulo acaba de denunciar en Israel.

Una continuidad que explica el desenlace

La relación con el pasado es significativa. El exilio interrumpe la vida del reino, pero sus santuarios se convierten en espacios para nuevos cultos. Cambian las poblaciones y los nombres de los dioses; permanece la disposición a organizar la adoración al margen de la fidelidad exigida por Jehová.

Los versículos siguientes identificarán esos dioses y mostrarán cómo se les rindió servicio junto con el reconocimiento de Jehová. Así se prepara la evaluación final del capítulo: añadir su nombre a una vida religiosa ya dividida no constituye el temor fiel que su pacto reclama.

---

30 Los hombres de Babilonia hicieron a Sucot-benot; los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

Los nombres de los dioses conservan las procedencias

La lista concreta muestra que los cultos de Babilonia, Cuta y Hamat siguieron presentes después de la deportación.

Explicación del versículo

El narrador pasa de «cada nación» a tres grupos identificados. Los hombres de Babilonia hicieron a Sucot-benot; los de Cuta, a Nergal; los de Hamat, a Asima. Cada nombre divino queda unido al grupo que lo introduce. La política asiria había cambiado el lugar de residencia de esas poblaciones, pero no había eliminado sus antiguas lealtades.

«Hicieron» retoma la acción del versículo anterior: preparar los dioses representados y colocarlos en los templos de los lugares altos. El relato subraya la iniciativa humana que establece el culto. Frente al Dios que había rescatado y dado su palabra a Israel, aparecen objetos religiosos que los propios adoradores hacen y sitúan donde van a servirlos.

Las identificaciones precisas de Sucot-benot y Asima son discutidas. Nergal es conocido en la religión mesopotámica como una divinidad relacionada con el mundo de los muertos. Sin embargo, Reyes no desarrolla aquí sus mitologías ni describe la figura de esas imágenes. La función de los nombres en el pasaje es mostrar qué cultos acompañaron a los distintos pueblos.

La importancia de una lista concreta

La acusación de mezcla religiosa no queda en una generalidad. Tiene comunidades, nombres y lugares de culto reconocibles. El sacerdote que enseña en Betel no sustituye automáticamente ese conjunto de prácticas: su enseñanza entra en una región donde cada grupo sigue haciendo sus propios dioses.

Esta lista debe leerse junto con la afirmación posterior de que también temían a Jehová. El problema que el narrador examina es precisamente la convivencia de ese reconocimiento con el servicio continuado a dioses distintos.

---

31 Los de Ava hicieron a Nibhaz y a Tartac. Los de Sefarvaim quemaban a sus hijos en el fuego para Adramelec y Anamelec, dioses de Sefarvaim.

La continuidad de los cultos alcanza el sacrificio de hijos

La enumeración de dioses termina con una práctica que la ley había condenado expresamente.

Explicación del versículo

Los habitantes procedentes de Ava hacen a Nibhaz y a Tartac. Los de Sefarvaim sirven a Adramelec y Anamelec de una manera especialmente grave: queman a sus hijos en el fuego para esos dioses. La lista deja de mencionar solo los objetos de culto y describe el costo humano de una de sus prácticas.

El versículo atribuye esa acción a los de Sefarvaim. Conviene conservar esa precisión y no extender automáticamente la misma práctica a todos los pueblos recién enumerados. La condena general del culto mixto incluye acciones distintas, y aquí el narrador identifica una de ellas con sus responsables y sus destinatarios religiosos.

Deuteronomio 12:29–31 había advertido a Israel que no preguntara cómo servían las naciones a sus dioses con el propósito de imitarlas. La prohibición señalaba expresamente que llegaban a quemar a sus hijos e hijas para ellos. Esa relación permite comprender la gravedad de lo que sucede ahora en Samaria: los santuarios reciben prácticas contrarias a la voluntad revelada de Jehová.

El culto también se evalúa por lo que hace

El relato no trata los distintos nombres divinos como opciones equivalentes cuyo efecto fuera indiferente. Junto a ellos aparecen actos que destruyen la vida de los hijos. El reconocimiento añadido de Jehová, mencionado a continuación, no vuelve aceptables esas acciones.

La caída de Israel ya había sido relacionada con hacer pasar a los hijos por el fuego en el versículo 17. La nueva población reproduce, con otros nombres religiosos, una de las conductas que el capítulo había presentado como causa del juicio. Esa continuidad refuerza el carácter trágico de la escena.

---

32 También temían al SEÑOR y nombraron de entre ellos sacerdotes de los lugares altos, que oficiaban por ellos en los templos de los lugares altos.

Un sacerdocio organizado sin abandonar los lugares altos

Los nuevos habitantes añaden el reconocimiento de Jehová a una estructura religiosa que ellos mismos sostienen.

Explicación del versículo

«También temían al SEÑOR» introduce un elemento real de su práctica: no continuaron simplemente ignorándolo como al comienzo de su asentamiento. La enseñanza del sacerdote y el temor suscitado por los leones han dado lugar a un reconocimiento religioso. Sin embargo, ese reconocimiento se incorpora a los cultos descritos en los versículos anteriores.

Los habitantes nombran sacerdotes de entre ellos para los lugares altos. La expresión hebrea מִקְצוֹתָם, *miqtsotam*, señala aquí su selección de entre la propia población. El énfasis recae en que ellos establecen a quienes oficiarán por ellos en esos templos. El texto no presenta este nombramiento como una institución ordenada por Jehová.

Existe una relación significativa con 1 Reyes 12:26–33. Jeroboam había construido un sistema de lugares altos y nombrado sus sacerdotes; ahora los nuevos habitantes vuelven a organizar el servicio de esos santuarios. No son idénticas todas las circunstancias, pero el libro permite reconocer la continuidad de un culto dispuesto por iniciativa humana.

La organización no resuelve la infidelidad

La existencia de sacerdotes, templos y oficios religiosos muestra que la vida de culto tiene estabilidad. El problema no es falta de actividad. Es que esa actividad mantiene otras lealtades mientras incluye a Jehová entre los destinatarios de la reverencia.

El versículo siguiente formulará la contradicción de manera expresa: temían a Jehová y servían a sus propios dioses. Por eso el lector debe esperar la evaluación del pacto y no tomar la presencia de un sacerdocio como prueba suficiente de fidelidad.

---

33 Temían al SEÑOR y, a la vez, servían a sus propios dioses, según las costumbres de las naciones de donde habían sido deportados.

Dos lealtades que el pacto no permite unir

El narrador resume una religión que reconoce a Jehová mientras conserva el servicio a otros dioses.

Explicación del versículo

Las dos afirmaciones aparecen juntas: «Temían al SEÑOR» y «servían a sus propios dioses». El relato describe lo que esas poblaciones practicaban. Habían incorporado el reconocimiento de Jehová, pero seguían sirviendo a los dioses relacionados con sus lugares de procedencia.

«Según las costumbres de las naciones de donde habían sido deportados» explica la continuidad. El cambio de residencia no produjo una conversión de sus lealtades. Los hábitos religiosos anteriores fueron trasladados con ellos y recibieron espacio en los santuarios de Samaria.

Esta descripción prepara el «no temen a Jehová» del versículo 34. El capítulo distingue entre reconocerlo mediante determinadas prácticas y temerlo con la fidelidad que exige su palabra. La mezcla puede existir como hecho social y religioso; eso no significa que el narrador la apruebe como obediencia al pacto.

Aplicación editorial

1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría y fundamenta esa exhortación en la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo. La pertenencia al Señor alcanza el culto y las lealtades; su mesa no puede integrarse en una participación religiosa dirigida también a los ídolos.

Acércate a Jesucristo como tu Señor y único Salvador. Su entrega por ti es el fundamento de tu reconciliación con el Padre y de una obediencia agradecida. Examina si conservas prácticas mediante las cuales buscas protección o favor en otros poderes religiosos. Confía en su gracia para abandonarlas y pide al Espíritu Santo que forme en ti una fidelidad guiada por la Escritura. Esa respuesta nace de haber sido recibido por Cristo, no de intentar comprar su salvación.

El pacto exige fidelidad al SEÑOR

34 Hasta el día de hoy siguen sus antiguas costumbres. No temen al SEÑOR ni cumplen los estatutos, las ordenanzas, la ley y el mandamiento que el SEÑOR ordenó a los hijos de Jacob, a quien puso por nombre Israel.

El temor verdadero se mide por la fidelidad al pacto

La palabra de Jehová permite evaluar el reconocimiento religioso descrito en los versículos anteriores.

Explicación del versículo

Después de decir que esas poblaciones temían a Jehová y servían a sus propios dioses, el narrador afirma: «No temen al SEÑOR». El cambio es deliberado. Lo que podía llamarse temor como reconocimiento ritual o reacción al peligro no cumple lo que significa temerlo conforme a su palabra. La obediencia del pacto desenmascara la insuficiencia de esa religión dividida.

Las «antiguas costumbres» siguen rigiendo su conducta «hasta el día de hoy». La expresión indica la persistencia que conoce la voz narradora de esta noticia. La llegada del sacerdote había introducido enseñanza sobre Jehová, pero no había puesto fin a los hábitos de culto anteriores.

Estatutos, ordenanzas, ley y mandamiento reúnen distintas maneras de designar la instrucción divina. Su acumulación expresa una voluntad dada a conocer con claridad. La cuestión no se resuelve agregando una ceremonia para Jehová: alcanza la manera de vivir y servir que él había ordenado.

Por qué se recuerda a Jacob

La norma se identifica como la palabra dirigida a los hijos de Jacob, a quien Dios puso por nombre Israel. Génesis 35:9–12 vincula ese nombre con la bendición divina, la descendencia y la promesa de la tierra. Recordarlo aquí devuelve la mirada a la identidad del pueblo formado por Dios, más allá de las sucesiones políticas y los traslados imperiales.

Los versículos siguientes evocarán el pacto y el éxodo de ese Israel. Ese recuerdo proporciona el criterio para juzgar la mezcla religiosa presente en la región. El Dios reconocido allí no podía ser servido fielmente mientras se despreciaba la palabra con la que había dado forma a la vida de su pueblo.

35 El SEÑOR había hecho un pacto con ellos y les había ordenado: «No teman a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, ni los sirvan, ni les ofrezcan sacrificios.

El pacto excluía rendir culto a otros dioses

El narrador recuerda el mandato que hace incompatible el servicio a Jehová con la adoración de otras divinidades.

Explicación del versículo

«Con ellos» retoma a los hijos de Jacob, llamados Israel, mencionados al final del versículo anterior. Jehová había establecido un pacto con ese pueblo y le había dado una instrucción definida. El pasaje recuerda ahora esa relación para mostrar por qué las costumbres descritas no expresan el temor que él demanda.

La orden enumera cuatro acciones prohibidas respecto a otros dioses: temerlos, inclinarse ante ellos, servirlos y ofrecerles sacrificios. La serie abarca la reverencia, el gesto de adoración y el servicio cultual concreto. No basta reconocer a Jehová si esas mismas expresiones religiosas siguen dirigiéndose a otras divinidades.

La palabra hebrea para «pacto», בְּרִית, *berit*, señala la relación establecida por Dios y regida por su palabra. En este contexto, no se trata de una negociación para distribuir el culto entre varios dioses. El Señor que se ha dado a conocer exige la lealtad de su pueblo.

Éxodo 20:1–6 presenta esa misma relación: Jehová se identifica como el libertador de Egipto antes de prohibir otros dioses y la adoración de imágenes. Reyes recuerda, por tanto, el fundamento ya dado en la ley; no introduce una exigencia nueva surgida después de la caída de Samaria.

El mandato explica la evaluación del narrador. Una práctica puede incluir el nombre de Jehová y, sin embargo, quebrantar el pacto mediante aquello que conserva junto a él. El servicio exclusivo que se exige se entenderá todavía mejor en el versículo siguiente, al recordar quién había liberado al pueblo.

---

36 Al SEÑOR, que los sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a él temerán, ante él se inclinarán y a él ofrecerán sacrificios.

La adoración corresponde al Dios que los liberó

El recuerdo del éxodo da fundamento al temor y al servicio exclusivos que Jehová exige.

Explicación del versículo

Frente a los otros dioses del versículo anterior, la instrucción identifica a Jehová mediante una obra concreta: él sacó a Israel de Egipto con gran poder y brazo extendido. El pueblo debía reconocer al Dios que había actuado para librarlo de la esclavitud, no repartir su confianza entre las divinidades de los pueblos vecinos.

El gran poder y el brazo extendido expresan la eficacia de esa intervención. El éxodo no había sido logrado por la fuerza del pueblo o por la ayuda de los dioses que ahora se añadían al culto. La memoria de la liberación contradice la búsqueda de seguridad religiosa en otros poderes.

«A él» se repite en relación con temer, inclinarse y ofrecer sacrificios. La respuesta reclamada tiene un destinatario definido. Las mismas acciones que se habían prohibido respecto a otros dioses deben dirigirse a Jehová, porque es él quien se ha mostrado como libertador.

La liberación precede al mandato

El orden del razonamiento es decisivo: Jehová había rescatado a Israel y después le había dado la instrucción de su pacto. La obediencia debía responder a una relación fundada en su acción salvadora. La adoración no era el pago con el que el pueblo compraba retrospectivamente su salida de Egipto.

Esta memoria hace más grave la mezcla que denuncia el capítulo. Servir a otros dioses junto con Jehová oscurece quién había hecho posible la existencia del pueblo como pueblo libre. Recordar el éxodo significaba reconocer a su libertador mediante una lealtad consecuente con su gracia y su autoridad.

---

37 Cuiden de cumplir siempre los estatutos, las ordenanzas, la ley y el mandamiento que él les dio por escrito. No teman a otros dioses.

La instrucción escrita debía regir todos los días

El pacto no se reducía a una respuesta ocasional ante el peligro: establecía una obediencia sostenida.

Explicación del versículo

Estatutos, ordenanzas, ley y mandamiento vuelven a aparecer como un conjunto que debía ser guardado y puesto por obra. La abundancia de términos subraya la amplitud de la instrucción recibida. El conocimiento de Jehová incluía una dirección concreta para el culto y para la vida del pueblo.

La frase «que él les dio por escrito» destaca que esa voluntad había sido comunicada de manera estable. La enseñanza del pacto no dependía de que cada grupo decidiera qué costumbres conservar o de que una amenaza inmediata obligara a buscar una solución religiosa. Había una palabra recibida con la cual confrontar la conducta.

«Cuiden de cumplir» une atención y práctica. Guardar la instrucción requiere escucharla y actuar de acuerdo con ella. El versículo no considera suficiente poseer mandamientos escritos si las costumbres contrarias continúan gobernando la vida.

«Siempre» extiende esa responsabilidad más allá de una crisis. En la secuencia del capítulo, los leones habían provocado una consulta y el regreso de un sacerdote. El recordatorio del pacto lleva el asunto más lejos: temer a Jehová implica una fidelidad que permanece cuando ha pasado el peligro que motivó la consulta.

La última prohibición, «No teman a otros dioses», mantiene visible el punto que se está evaluando. La obediencia constante no puede separarse del destinatario del culto. La palabra escrita de Jehová debía corregir las lealtades religiosas heredadas, en lugar de quedar incorporada como una tradición más entre ellas.

---

38 No olviden el pacto que hice con ustedes ni teman a otros dioses.

No olvidar el pacto significa conservar su lealtad

La memoria exigida por Jehová debe expresarse en el abandono del temor a otros dioses.

Explicación del versículo

La instrucción adopta la voz directa de Dios: «el pacto que hice con ustedes». La relación recordada tiene en Jehová a quien la estableció y dio sus mandamientos. Olvidarla significa actuar como si esa relación y su autoridad ya no debieran orientar la vida del pueblo.

Por eso la prohibición de olvidar va unida a «ni teman a otros dioses». El olvido del que se habla no es solo la pérdida de un dato histórico. Puede manifestarse mientras todavía se conocen nombres, relatos o ceremonias: ocurre cuando la conducta entrega a otros dioses la reverencia que corresponde al Señor del pacto.

Deuteronomio 6:10–15 había unido de la misma manera memoria y lealtad. Después de recibir ciudades y bienes en la tierra, Israel debía cuidarse de no olvidar a Jehová, que lo había sacado de la esclavitud. La abundancia recibida debía conducir al reconocimiento del libertador y no a seguir a los dioses de los pueblos de alrededor.

En Samaria, las antiguas costumbres continuaban dando forma al servicio religioso. El recordatorio del pacto confronta precisamente esa permanencia. Conocer algo acerca de Jehová y conservar su nombre en el culto no sustituye el reconocimiento práctico de lo que él había ordenado.

La reiteración de «no teman a otros dioses» a lo largo de estos versículos concentra el argumento. El narrador vuelve una y otra vez al mismo mandato porque allí se hace visible la ruptura: la religión descrita retiene otras lealtades en el lugar donde debía haber fidelidad al Dios que había hablado.

---

39 Teman al SEÑOR su Dios, y él los librará de manos de todos sus enemigos».

La liberación debía esperarse de Jehová

La promesa del pacto dirige la confianza del pueblo hacia su Dios frente a sus enemigos.

Explicación del versículo

El recordatorio termina con una afirmación positiva: «Teman al SEÑOR su Dios». La prohibición de temer a otros dioses tiene como propósito una lealtad definida. El pueblo es llamado a reconocer, reverenciar y servir a quien había sido su libertador.

«Él los librará» identifica también al autor de la ayuda prometida. La confianza frente a los enemigos debía descansar en Jehová. Buscar protección mediante una acumulación de cultos contradecía la relación que el pacto había establecido entre el pueblo y su Dios.

La liberación de «manos» de los enemigos expresa la salida de su poder o dominio. El lenguaje corresponde a una historia en la que la opresión y el rescate eran realidades concretas. El éxodo recordado en el versículo 36 proporcionaba el fundamento histórico de esa confianza.

La promesa dentro de la explicación del exilio

El capítulo ha contado que Israel fue entregado al destierro después de persistir en la desobediencia y rechazar las advertencias proféticas. Esta promesa no desmiente ese desenlace. Muestra qué relación había despreciado el pueblo al buscar otros dioses y qué fidelidad debía orientar su confianza.

La afirmación tampoco concede eficacia protectora a cualquier rito que use el nombre de Jehová. El mandato que la acompaña exige temerlo a él, conforme a la palabra de su pacto. La diferencia entre esa confianza y el culto mixto de Samaria será confirmada por la respuesta negativa que sigue: no escucharon y conservaron sus antiguas costumbres.

---

40 Pero no escucharon, sino que siguieron practicando sus antiguas costumbres.

La instrucción recibida no cambió sus costumbres

Una breve conclusión muestra la distancia entre la voluntad de Jehová y la conducta que persistió.

Explicación del versículo

«Pero no escucharon» responde al amplio recordatorio del pacto de los versículos 35–39. Allí se habían expuesto la prohibición de otros dioses, la memoria del éxodo, la obediencia a la palabra escrita y la promesa de liberación. La respuesta narrada es el rechazo de esa dirección.

Escuchar, en este contexto, incluye aceptar la instrucción y actuar de acuerdo con ella. El problema no se explica solo por no haber oído información. El capítulo ya ha mencionado a un sacerdote que enseñaba a temer a Jehová. La continuación de las prácticas anteriores muestra que ese conocimiento no produjo la fidelidad descrita por el pacto.

«Siguieron practicando» destaca una conducta sostenida. La noticia no termina con un incidente aislado, sino con el mantenimiento de las costumbres anteriores. Lo aprendido sobre Jehová quedó junto a ellas sin desplazarlas como norma efectiva del culto.

La frase recuerda el patrón que el mismo capítulo había señalado en Israel: las advertencias llegaban, pero el pueblo no escuchaba y persistía en su camino. Las nuevas poblaciones no constituyen una solución automática a la infidelidad anterior de la región. La reiteración del rechazo permite ver una continuidad moral a través del cambio de habitantes.

El último versículo mostrará el alcance de esa continuidad en las familias. La decisión de conservar el culto mixto se convierte en una práctica transmitida a los hijos y a los nietos. Así, la falta de escucha no queda encerrada en una sola generación.

---

41 Así aquellas naciones temían al SEÑOR y, a la vez, servían a sus imágenes. También sus hijos y los hijos de sus hijos siguen haciendo hasta el día de hoy lo que hicieron sus padres.

Una lealtad dividida transmitida a las generaciones

El capítulo concluye con la persistencia familiar del servicio a Jehová junto con las imágenes.

Explicación del versículo

El narrador vuelve a reunir las dos acciones que caracterizan a esas naciones: temían a Jehová y servían a sus imágenes. Después de la explicación del pacto, el lector puede evaluar la combinación. El reconocimiento religioso de Jehová coexistía con una práctica que su palabra había prohibido.

El relato añade a los hijos y a los hijos de sus hijos. Lo que los primeros grupos conservaron después de su traslado se convirtió en una herencia religiosa. Los descendientes siguieron haciendo lo que habían hecho sus padres; la continuidad familiar sostuvo la mezcla en vez de corregirla.

La repetición de «hasta el día de hoy» afirma la persistencia conocida por esta noticia. El capítulo no termina anunciando una reforma de esos cultos. Su última palabra sobre la situación descrita es que la misma conducta continuaba a través de las generaciones.

Aplicación editorial

Examina las prácticas que has recibido y las que tú estás transmitiendo. La antigüedad de una costumbre y el afecto por quienes la enseñaron no bastan para convertirla en una respuesta fiel a Dios. Esa evaluación debe hacerse a la luz de su palabra, con humildad y sin despreciar a las personas.

Juan 4:19–26 presenta a Jesucristo enseñando a una mujer samaritana acerca de la adoración al Padre en espíritu y en verdad y dándose a conocer como el Mesías. Más adelante, Juan 4:39–42 muestra a samaritanos que creen al oírlo y lo reconocen como el Salvador del mundo. Esa respuesta a Jesús abre una esperanza que la persistencia de las costumbres no podía producir.

Confía en Cristo, tu Señor y único Salvador, y deja que su palabra forme lo que enseñas con tu vida. El Padre te recibe por su gracia mediante la fe en su Hijo; el Espíritu Santo te guía a una adoración fiel. Transmitir esa confianza es fruto de la gracia recibida, no una manera de ganar la salvación para ti o para tu familia.

Capítulo 18

Reinado de Ezequías

Texto relacionado: 2 Crónicas 29:1–2

---

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá.

Ezequías comienza a reinar mientras Oseas gobierna Israel

La historia vuelve a Judá para presentar a un rey cuya fidelidad contrasta con la conducta de Acaz.

Explicación del versículo

Después de narrar la caída del reino del norte, el libro retoma la historia de Judá desde el comienzo del reinado de Ezequías. La fecha se relaciona con el tercer año de Oseas, hijo de Ela. Ezequías empieza a ejercer la realeza cuando Israel todavía existe como reino; la narración del capítulo anterior había avanzado hasta su destrucción.

«Hijo de Acaz» sitúa al nuevo rey dentro de la sucesión de la casa de David y, al mismo tiempo, prepara un contraste. Acaz había acudido a Asiria y reorganizado el culto del templo conforme al altar visto en Damasco. Ezequías será presentado mediante su confianza en Jehová y la eliminación de prácticas que habían corrompido la adoración.

La continuidad familiar no significa continuidad moral. El hijo recibe una historia y unas condiciones políticas marcadas por su padre, pero el narrador evaluará sus propias decisiones. La frase que abre su reinado no anticipa una repetición inevitable de la conducta de Acaz.

El lugar de este comienzo en el relato

Los versículos 9–12 volverán a la caída de Samaria para situarla durante el gobierno de Ezequías. Después, la amenaza asiria alcanzará Judá. Esta disposición permite comparar la desobediencia del norte con la confianza y las pruebas del rey de Jerusalén.

Las distintas fechas de Ezequías requieren considerar los modos antiguos de contar los años de reinado y la posible existencia de un gobierno compartido con su padre. Esa dificultad cronológica se concentra especialmente al relacionar estos primeros versículos con la invasión del año catorce, examinada en la nota del versículo 13.

---

2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.

Los datos que enmarcan el reinado de Ezequías

La edad, la duración del gobierno, Jerusalén y el nombre de su madre sitúan al rey antes de la evaluación de su conducta.

Explicación del versículo

Ezequías tenía veinticinco años al comenzar el reinado que esta noticia resume y gobernó veintinueve años en Jerusalén. El versículo ofrece el marco de toda su administración antes de que el relato desarrolle sus reformas y la crisis asiria. No está diciendo que todos los hechos siguientes sucedieran al inicio de esos veintinueve años.

Jerusalén es la sede real y también el lugar del templo alrededor del cual se concentrará la reforma. Más adelante será la ciudad amenazada por los enviados de Senaquerib. La misma localización que aquí forma parte de una noticia habitual se convertirá en el escenario principal de la prueba del rey.

La madre se llama Abi, hija de Zacarías. 2 Crónicas 29:1–2 conserva la forma Abías y repite la edad y la duración del reinado. Las dos noticias se refieren a la madre del mismo Ezequías; la diferencia en la forma del nombre no requiere suponer dos mujeres.

La mención de la madre forma parte de la presentación regia, pero el versículo no describe su influencia personal ni atribuye a ella las reformas. El juicio sobre Ezequías se desarrollará a partir de lo que él hizo, en particular su relación con Jehová y su respuesta a la palabra recibida por medio de Moisés.

Estos datos deben leerse junto con los sincronismos del capítulo, cuya relación cronológica es discutida. La posible distinción entre una corregencia y el gobierno en solitario intenta explicar esas cifras; no conviene convertir esa reconstrucción en un episodio expresamente narrado aquí.

---

3 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho David su padre.

David vuelve a ser el criterio de la conducta real

La evaluación de Ezequías se funda en lo que es recto ante Jehová y no en la política religiosa de su padre Acaz.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR» expresa el juicio del narrador sobre el reinado. La medida es la voluntad de Dios, no solo la estabilidad del trono o la aceptación popular. Los versículos siguientes mostrarán qué acciones y qué confianza sostienen esa valoración.

David es llamado «su padre» en el sentido de antepasado dinástico. El padre inmediato de Ezequías es Acaz, como acaba de recordar el versículo 1. La comparación con David dirige la atención hacia el modelo de fidelidad de la casa real, por encima de la conducta del predecesor inmediato.

La fórmula resulta especialmente significativa después del reinado de Acaz. Ezequías no es elogiado simplemente por hacer menos mal que su padre: recibe una evaluación positiva conforme al modelo davídico. La reforma del culto, el abandono de las imágenes y la obediencia a los mandamientos desarrollarán esa diferencia.

«Conforme a todo lo que había hecho David» es una valoración de su orientación como rey fiel. El libro seguirá contando decisiones de Ezequías que muestran sus límites y la presión que sufrió. El elogio inicial no elimina el deber de leer esos episodios con atención a lo que cada uno afirma.

En la estructura del capítulo, esta aprobación precede a la invasión asiria. Por eso la llegada del enemigo no puede interpretarse automáticamente como una declaración de que toda la fidelidad del rey era falsa. El relato presentará una confianza verdadera puesta a prueba por una amenaza real.

---

4 Quitó los lugares altos, hizo pedazos las columnas sagradas y cortó el poste de Asera. También destrozó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso. La llamó Nehustán.

La serpiente de Moisés no podía convertirse en objeto de culto

Ezequías combate la idolatría incluso cuando esta se ha adherido a un objeto de origen venerable.

Explicación del versículo

La reforma alcanza los lugares altos, las columnas sagradas y el poste de Asera. El rey desmantela espacios y objetos vinculados con una adoración contraria a la fidelidad a Jehová. Su actuación va más allá de las reformas limitadas de otros reyes, bajo los cuales habían permanecido los lugares altos.

También destroza la serpiente de bronce hecha por Moisés. Números 21:4–9 narra su origen: Dios mandó levantarla durante el juicio de las serpientes, y quienes habían sido mordidos vivían al mirarla conforme a su palabra. Ese uso había dependido del mandato y de la misericordia de Jehová.

Ahora los israelitas le quemaban incienso. Un objeto asociado a una acción salvadora de Dios había pasado a recibir servicio religioso. La razón de su destrucción se declara expresamente: su origen histórico no justificaba el culto que se le estaba dando.

נְחֻשְׁתָּן, *Neḥushtán*, juega con el sonido de las palabras hebreas para «serpiente» y «bronce». En el contexto, el nombre acompaña la reducción de un objeto venerado a su condición material: no era el Dios que había dado vida a su pueblo.

Aplicación editorial

Juan 3:14–18 recoge de labios de Jesús la relación entre la serpiente levantada y el Hijo del Hombre que debe ser levantado para que quien cree tenga vida eterna. La esperanza está en Jesucristo, dado por el amor del Padre para nuestra salvación. La conexión bíblica dirige la fe hacia su persona y su entrega.

Examina si has depositado una confianza religiosa en objetos o recuerdos que debe descansar en el Señor. Agradece lo que Dios ha hecho en tu historia y acércate a Cristo como tu único Salvador. Su gracia te llama a adorarlo con fidelidad; conservar una reliquia del pasado no puede sustituir la fe en él.

5 Confió en el SEÑOR, Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni después ni antes de él.

La confianza que distingue a Ezequías

El elogio del rey se concentra en su dependencia de Jehová, una convicción que el discurso asirio intentará destruir.

Explicación del versículo

El objeto de la confianza se identifica con precisión: Jehová, Dios de Israel. Aunque el reino del norte ha caído, el nombre de Israel sigue expresando la identidad del pueblo y de su Dios. Ezequías no funda su fidelidad en una divinidad distinta de la que había hecho pacto con las tribus.

El verbo hebreo בָּטַח, *bataḥ*, expresa aquí confiar o apoyarse en alguien. Esa palabra y otras de la misma raíz tendrán un lugar central en el desafío del Rabsaces. El enviado preguntará en qué se apoya Ezequías y tratará de presentar su confianza en Jehová como una ilusión.

«No hubo otro como él» es un elogio sobresaliente entre los reyes de Judá, situado inmediatamente después de la afirmación de su confianza. Debe leerse atendiendo a ese énfasis. 2 Reyes 23:25 usará un elogio semejante para Josías al describir su retorno a Jehová con todo su ser conforme a la ley de Moisés. El libro destaca de manera extraordinaria la fidelidad característica de cada rey.

Un elogio que será puesto a prueba

La narración no presenta una confianza sin oposición. La invasión, el tributo y las palabras del enemigo mostrarán cuán intensa fue la presión sobre el reino. El juicio del versículo orienta al lector para evaluar esa prueba sin confundir el poder militar de Asiria con la verdad de sus pretensiones religiosas.

El siguiente versículo aclarará además que confiar en Jehová se expresa en mantenerse unido a él y guardar sus mandamientos. La confianza elogiada tiene contenido y una dirección de vida; no se limita a pronunciar una declaración de seguridad durante una crisis.

---

6 Se mantuvo unido al SEÑOR y no dejó de seguirlo. Guardó los mandamientos que el SEÑOR había ordenado a Moisés.

Mantenerse unido a Jehová se expresa en obedecer su palabra

El relato explica la confianza de Ezequías mediante su perseverancia y su relación con los mandamientos dados a Moisés.

Explicación del versículo

«Se mantuvo unido» traduce una forma del verbo hebreo דָּבַק, *davaq*, que aquí expresa adherirse o permanecer aferrado a Jehová. La frase siguiente precisa esa lealtad: no dejó de seguirlo. La confianza del versículo 5 se describe ahora como una orientación sostenida.

El rey guardó los mandamientos que Jehová había ordenado a Moisés. La reforma no recibe su legitimidad simplemente de la voluntad de un monarca. El criterio es una palabra divina anterior a él y con autoridad sobre él. Ezequías es elogiado porque se sujeta a esa instrucción.

Esta noticia contrasta directamente con la explicación de la caída de Samaria en el versículo 12. Israel no escuchó ni cumplió lo ordenado por Moisés y quebrantó el pacto. Las dos evaluaciones permiten entender que el libro compara respuestas distintas a la misma autoridad, no solo la fuerza de dos reinos.

Aplicación editorial

Hebreos 12:1–3 llama a perseverar con los ojos puestos en Jesús, quien soportó la cruz y se sentó a la derecha del trono de Dios. La perseverancia cristiana encuentra en nuestro Señor su fundamento, su dirección y su fortaleza.

Permanece cerca de Cristo mediante la fe y recibe su palabra con disposición a obedecer. Cuando la presión te canse, considera su entrega por ti y pide al Espíritu Santo que sostenga tu fidelidad. La obediencia agradecida responde a la salvación que el Padre te concede por su Hijo; no reemplaza su gracia ni añade un precio a lo que Cristo ha hecho.

---

7 El SEÑOR estaba con él y tenía éxito adondequiera que salía. Se rebeló contra el rey de Asiria y no lo sirvió.

La presencia de Jehová y el abandono del servicio a Asiria

El resumen del reinado une el favor de Dios con una política distinta de la sumisión establecida bajo Acaz.

Explicación del versículo

«El SEÑOR estaba con él» proporciona la explicación fundamental del éxito de Ezequías. El relato ha descrito su confianza y obediencia; ahora afirma la presencia favorable de Dios en su gobierno. El rey no aparece como origen autosuficiente de sus logros.

«Tenía éxito» traduce aquí una forma de שָׂכַל, *sakhal*, que en este contexto reúne la idea de actuar con buen resultado o prosperar. La frase «adondequiera que salía» resume el curso de sus actividades. Los hechos concretos del reinado deberán leerse dentro de ese balance general.

Ezequías se rebela contra el rey de Asiria y deja de servirlo. 2 Reyes 16:5–9 había contado cómo Acaz se declaró siervo e hijo del monarca asirio y le envió tesoros para conseguir ayuda. La nueva política rompe con esa subordinación, cuya carga se hará visible en la invasión y el tributo que el capítulo narrará después.

El resumen no elimina la crisis

La afirmación del éxito no significa que Judá quedara libre de toda pérdida. Desde el versículo 13, Senaquerib conquista ciudades fortificadas y amenaza Jerusalén. El libro conserva tanto el favor de Jehová hacia Ezequías como la gravedad de esa prueba.

La rebelión mencionada pertenece a la relación política concreta entre Judá y Asiria. El pasaje la integra en la historia de este rey fiel; no formula una regla que convierta cualquier levantamiento contra cualquier autoridad en una expresión automática de confianza en Dios.

---

8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y su territorio, desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

Las victorias se extienden al territorio filisteo

El resumen militar muestra a Ezequías actuando con eficacia hacia el oeste, hasta Gaza y su entorno.

Explicación del versículo

El rey derrota a los filisteos hasta Gaza y su territorio. Después del éxito general afirmado en el versículo anterior, esta noticia ofrece un ámbito concreto de sus campañas. El relato presenta una expansión de su capacidad de intervención frente a un vecino que había amenazado Judá.

2 Crónicas 28:16–21 había contado ataques filisteos y la pérdida de poblaciones durante la crisis de Acaz. El dato de Reyes muestra un cambio de situación bajo Ezequías. No permite reconstruir cada campaña o la administración posterior de todos esos lugares, pero sí afirma un avance militar importante.

«Desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas» abarca posiciones de distinta escala y defensa. La fórmula expresa la amplitud de las victorias dentro de la zona mencionada. Una expresión semejante había descrito en el capítulo anterior la extensión de los lugares altos de Israel; aquí su función es militar.

Gaza señala el alcance de la noticia hacia el territorio filisteo. El narrador no ofrece una lista de batallas: concentra en una frase el resultado del período para completar el retrato inicial de Ezequías.

La victoria prepara un contraste con la entrada siguiente de Asiria. El rey que había sido fuerte frente a los filisteos tendrá que afrontar un poder mucho mayor. La confianza en Jehová que el libro elogia no se comprenderá plenamente solo desde sus avances, sino también desde la amenaza que parece superar sus recursos.

Caída de Samaria

---

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió.

El sitio de Samaria durante el gobierno de Ezequías

El narrador vuelve a la caída del reino del norte y la coloca dentro del marco temporal del rey de Judá.

Explicación del versículo

La noticia interrumpe el resumen favorable de Ezequías para recordar el asedio de Samaria. El cuarto año de su reinado se relaciona con el séptimo de Oseas. Así, los dos reinos aparecen todavía juntos en el cómputo de sus reyes antes de que la capital del norte sea tomada.

Salmanasar, rey de Asiria, es nombrado como quien subió contra Samaria y la sitió. 2 Reyes 17:1–6 había contado la subordinación de Oseas, su búsqueda de apoyo egipcio, el descubrimiento de su conspiración y la campaña asiria. Aquí el relato se concentra en el comienzo del sitio y lo fecha también con referencia a Ezequías.

El asedio es distinto de la captura que se narrará en el versículo siguiente. La ciudad resiste durante un período prolongado antes de caer. La brevedad del resumen no elimina la gravedad de esa presión sobre la capital y sus habitantes.

La función de volver sobre la caída

El recuerdo prepara la amenaza que después alcanzará Jerusalén. Asiria no es un peligro abstracto: ya ha derribado el reino vecino. La memoria de Samaria dará fuerza al discurso del Rabsaces cuando trate de convencer a Judá de que tampoco su Dios podrá librarla.

El narrador proporcionará otra interpretación en el versículo 12: la caída se relaciona con quebrantar el pacto y rechazar la palabra de Jehová. De ese modo, los mismos hechos históricos serán leídos de manera distinta por el libro y por la propaganda asiria.

---

10 La capturaron al cabo de tres años. Samaria fue tomada en el sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas, rey de Israel.

La caída se fecha en los años de ambos reyes

La captura de Samaria termina el asedio y confirma el desenlace ya relatado en el capítulo anterior.

Explicación del versículo

«La capturaron» tiene como sujeto a quienes llevaban adelante la campaña asiria. El versículo anterior había nombrado a Salmanasar como iniciador del sitio; esta frase se concentra en el resultado militar. Samaria deja de resistir y pasa al poder de Asiria.

El relato sitúa la toma en el sexto año de Ezequías y el noveno de Oseas. Este último dato coincide con 2 Reyes 17:1–6, donde la captura marca el final del reino narrado bajo Oseas. La doble fecha vincula ese final con la historia de Judá que ahora se desarrolla.

El período «al cabo de tres años» se expresa entre el cuarto y el sexto año de Ezequías, y entre el séptimo y el noveno de Oseas. Es un cómputo que incluye los años mencionados al principio y al final. El pasaje no proporciona las fechas mensuales para determinar una duración exacta en días.

Un desenlace que pesa sobre Jerusalén

La captura no se agota en un cambio de gobernante. El siguiente versículo la une al traslado de población hacia regiones del imperio. La continuidad de la vida del reino del norte queda quebrada por la conquista y la deportación.

El lector conoce así el antecedente más cercano de la crisis de Ezequías. Cuando el representante asirio cite a Samaria como prueba de su poder, apelará a una derrota real. La cuestión que el relato abrirá será si esa derrota demuestra todo lo que él pretende acerca de Jehová.

---

11 El rey de Asiria deportó a Israel a Asiria y los estableció en Halah, junto al Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de Media.

La conquista dispersa a Israel en territorios del imperio

El resumen vuelve a nombrar los destinos de los deportados y muestra la consecuencia humana de la caída de Samaria.

Explicación del versículo

El rey de Asiria deporta a Israel y lo establece en Halah, junto al Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de Media. La repetición de los destinos de 2 Reyes 17:1–6 confirma que no se trata solo de la pérdida de una capital. Parte de la población es arrancada de su tierra y trasladada a regiones bajo dominio imperial.

«Israel» designa aquí al reino del norte y a la población afectada por su caída. La noticia resume el destino colectivo sin exigir que cada habitante fuera retirado. 2 Crónicas 30:1–12 mencionará gente de las tribus del norte que todavía recibe una invitación de Ezequías para acudir a Jerusalén.

El Habor se identifica mediante Gozán, y las ciudades de Media amplían el horizonte hacia otras regiones del imperio. El relato registra varios lugares de establecimiento. La deportación deshace la concentración anterior del pueblo en su reino y lo reparte bajo una autoridad extranjera.

Del traslado a su explicación

El narrador podría haber terminado el recuerdo con el hecho militar y sus consecuencias. Sin embargo, añade enseguida la razón del juicio: no escuchar a Jehová ni cumplir su pacto. Ese paso distingue la interpretación del libro de una explicación que solo atribuyera lo ocurrido a la superioridad de Asiria.

Las regiones lejanas dan forma concreta a la pérdida. Lo que antes había sido la vida de Israel en su tierra se convierte en una existencia dispersa. El versículo siguiente hará visible la relación entre ese desarraigo y la palabra que el pueblo había rechazado.

---

12 Esto sucedió porque no habían obedecido la voz del SEÑOR su Dios, sino que habían quebrantado su pacto, todo lo que Moisés, siervo del SEÑOR, había ordenado. No lo habían escuchado ni cumplido.

La caída se explica por quebrantar el pacto

El relato atribuye el exilio a una desobediencia persistente, no a una supuesta debilidad de Jehová frente a Asiria.

Explicación del versículo

«Esto sucedió porque» introduce la interpretación del narrador sobre el sitio, la captura y la deportación. Israel no había obedecido la voz de Jehová su Dios y había quebrantado su pacto. El poder de Asiria fue el medio histórico de la derrota; la explicación del libro alcanza la relación del pueblo con Dios.

El pacto se describe mediante lo que Moisés, siervo de Jehová, había ordenado. La autoridad de esos mandamientos procede del Señor a quien Moisés servía. El pueblo no quedó sin dirección: había recibido una palabra que debía escuchar y practicar.

«No lo habían escuchado ni cumplido» reúne la negativa a recibir y la negativa a actuar. Es el reverso del retrato de Ezequías, quien se mantuvo unido a Jehová y guardó los mandamientos dados a Moisés. El contraste depende de la respuesta al mismo Dios y a su misma instrucción.

2 Reyes 17:13–23 había desarrollado esa explicación recordando las advertencias proféticas, la obstinación y la continuidad de los pecados. El breve juicio de este versículo resume esa historia acumulada; no reduce la caída a una sola decisión de Oseas.

La interpretación que el enemigo omitirá

El Rabsaces invocará la caída de Samaria para afirmar que ningún dios puede librar de la mano asiria. El narrador ha dado de antemano la clave para evaluar ese argumento: Jehová había juzgado la infidelidad de Israel. La victoria asiria no demostraba que él careciera de poder ni autorizaba a colocar su nombre al nivel de las imágenes de otras naciones.

Senaquerib invade a Judá

Textos relacionados: 2 Crónicas 32:1–19; Isaías 36:1–22

---

13 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

La fidelidad de Ezequías afronta una invasión devastadora

Senaquerib toma las ciudades fortificadas de Judá y acerca la amenaza a Jerusalén.

Explicación del versículo

La narración avanza a una crisis bajo Senaquerib, un rey asirio posterior a Salmanasar. La campaña se dirige contra las ciudades fortificadas de Judá y logra capturarlas. Las defensas del reino han sufrido una derrota amplia antes de que el discurso enemigo llegue a Jerusalén.

«Todas» caracteriza la extensión de la ofensiva contra esas ciudades; el relato distinguirá a Jerusalén como la capital que permanece amenazada y cuya toma no se consumará. La liberación de la capital no debe hacer olvidar las pérdidas que Judá ya ha padecido.

2 Crónicas 32:1–19 sitúa la invasión después de la fidelidad de Ezequías y desarrolla sus preparativos defensivos. Isaías 36:1–22 conserva un relato paralelo del ataque y del desafío asirio. Los tres pasajes permiten atender tanto a la devastación militar como a la cuestión de la confianza en Jehová.

La campaña y las fechas del reinado

La campaña de Senaquerib contra Judá se sitúa habitualmente en el año 701 a. C. Sus inscripciones reivindican la conquista de numerosas ciudades de Ezequías y su confinamiento en Jerusalén. Ese

testimonio confirma la importancia histórica de la ofensiva, aunque presenta los hechos desde la exaltación del monarca asirio.

El «año catorce» plantea una dificultad al relacionarlo con los primeros sincronismos del capítulo y la caída anterior de Samaria. Una reconstrucción propone contar aquellos años desde una corregencia de Ezequías con Acaz, y este año catorce desde su gobierno en solitario. También intervienen diferencias en el inicio del año y en el cómputo de la ascensión al trono. La corregencia es una explicación propuesta de los datos, no un episodio descrito expresamente aquí; sus detalles cronológicos siguen siendo discutidos.

En el desarrollo del relato, la amenaza obliga a Ezequías a responder a una fuerza que ha superado las defensas del reino. La evaluación favorable del comienzo no convierte esa presión ni las pérdidas de Judá en hechos imaginarios.

---

14 Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje al rey de Asiria en Laquis: «He obrado mal. Retírate de mí; pagaré lo que me impongas». El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, más de diez toneladas de plata y alrededor de una tonelada de oro.

Un tributo enorme para conseguir la retirada asiria

Ezequías reconoce ante Senaquerib su falta de sumisión política y acepta la carga que este le impone.

Explicación del versículo

El mensaje se envía a Laquis, donde se encuentra el rey de Asiria. Ezequías dice «He obrado mal» y pide que se retire. En esta negociación, la confesión se dirige al soberano contra el que se había rebelado: reconoce la falta que Asiria le atribuye por haber dejado de servirla. El versículo no presenta esas palabras como una confesión hecha a Jehová.

«Pagaré lo que me impongas» coloca la exigencia económica en manos del vencedor. Ezequías intenta obtener la retirada aceptando una carga determinada por Senaquerib. La petición expresa la presión bajo la cual actúa el rey de Judá después de la caída de las ciudades fortificadas.

El peso de la exigencia

El hebreo cuantifica trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. «Talento» designa una unidad de peso, por lo que se trata de grandes cantidades de metal. La NTBT las presenta como más de diez toneladas de plata y alrededor de una tonelada de oro: equivalencias aproximadas que permiten apreciar la magnitud del tributo.

Una inscripción de Senaquerib también atribuye a Ezequías un pago de treinta talentos de oro, pero enumera ochocientos de plata. Ambos testimonios conservan cifras distintas para la plata. Las propuestas sobre diferentes cuentas, componentes o medidas del pago no permiten identificar con certeza una explicación; la cifra del relato de Reyes es trescientos talentos.

Una salida que exige los tesoros del reino

Los siguientes versículos mostrarán de dónde procede el pago: la plata del templo y del palacio, y el revestimiento del santuario. La carga no queda en una cifra diplomática. Afecta los recursos y los bienes de los lugares centrales de Judá.

La narración continuará con el envío de una gran fuerza contra Jerusalén. Dentro de esa secuencia, la entrega del tributo no pone fin a la presión asiria ni resuelve por sí sola la crisis que amenaza al rey y al pueblo.

---

15 Ezequías entregó toda la plata que había en la casa del SEÑOR y en los tesoros del palacio del rey.

El templo y el palacio entregan su plata

La exigencia asiria consume los recursos disponibles de las dos grandes instituciones de Jerusalén.

Explicación del versículo

Ezequías entrega toda la plata que se encuentra en la casa de Jehová y en los tesoros del palacio. La noticia concreta la carga impuesta en el versículo anterior. El pago procede tanto de los bienes del santuario como de los recursos de la monarquía.

«Toda la plata que había» destaca la profundidad de la extracción. El relato habla del metal disponible en esos lugares, no de una ofrenda pequeña o voluntaria destinada al culto. Los depósitos son vaciados para responder a una demanda del rey extranjero.

La unión del templo y del palacio recuerda la política de Acaz en 2 Reyes 16:5–9, cuando envió plata y oro de ambos lugares para conseguir ayuda asiria. Ahora el hijo fiel se encuentra entregando recursos de esas mismas instituciones bajo la presión del imperio del que había tratado de separarse. Las circunstancias son distintas, pero la comparación deja ver el peso de aquella dependencia.

El narrador no detalla aquí la deliberación interna de Ezequías ni le atribuye una declaración de abandono de Jehová. Registra la entrega y su amplitud. La tensión de la escena surge de ver cuánto debe ceder un rey cuya confianza en Dios ha sido elogiada.

El versículo siguiente agravará esa impresión: además de la plata guardada, se retira el revestimiento de las puertas y de los marcos del templo. La carga impuesta comienza a deshacer materialmente una obra que el propio Ezequías había realizado.

---

16 Por aquel tiempo, Ezequías quitó el revestimiento de las puertas del templo del SEÑOR y de los marcos que él mismo, Ezequías, rey de Judá, había recubierto, y lo entregó al rey de Asiria.

El revestimiento del templo se convierte en tributo

La presión asiria obliga a Ezequías a entregar parte de la obra con la que él mismo había adornado el santuario.

Explicación del versículo

«Por aquel tiempo» vincula esta acción con la exigencia y el pago que se acaban de narrar. Ezequías retira el revestimiento de las puertas del templo de Jehová y de sus marcos, y lo entrega al rey de Asiria. La extracción alcanza elementos incorporados al edificio, después de que la plata de los depósitos haya sido entregada.

El texto señala que el propio Ezequías había realizado el recubrimiento. Ese detalle intensifica la pérdida: lo que había dispuesto para el templo debe ser retirado para satisfacer al poder extranjero. La noticia muestra la reversión de una obra concreta bajo la presión de la guerra.

El hebreo se refiere a las puertas y a los elementos que las sostienen o enmarcan. La NTBT expresa la acción como quitar su revestimiento, de modo que la entrega se entiende en continuidad con el pago de metales preciosos. El interés del relato está en el despojo del santuario, no en ofrecer un inventario técnico de sus piezas.

El pago no cierra el relato de la amenaza

La unidad de los versículos 14–16 termina con la entrega al rey asirio. Inmediatamente después, Senaquerib envía funcionarios y un gran ejército contra Jerusalén. El esfuerzo económico del rey de Judá no ha dado al relato un desenlace de seguridad.

Esa secuencia prepara la cuestión central del discurso que sigue: en quién puede descansar finalmente la confianza de Ezequías. Ni los depósitos agotados ni los bienes entregados detienen la nueva intimidación. La narración conducirá al rey a buscar la palabra y la ayuda de Jehová.

El desafío asirio ante Jerusalén

---

17 El rey de Asiria envió desde Laquis al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces con un gran ejército contra el rey Ezequías en Jerusalén. Subieron y llegaron a Jerusalén; al subir y llegar, se apostaron junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador.

Una delegación asiria llega con respaldo militar

Después del tributo, la presión se traslada a las puertas de Jerusalén mediante altos funcionarios y un gran ejército.

Explicación del versículo

Senaquerib envía desde Laquis al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces. Estas designaciones corresponden a cargos asirios, no a tres nombres personales. El Tartán está relacionado con el alto mando militar; los otros dos son altos funcionarios del servicio real. En la escena que sigue, el Rabsaces desempeñará el papel de portavoz.

La delegación no llega sola. La acompaña un gran ejército que hace visible la fuerza detrás del mensaje. El rey de Asiria puede hablar de negociación, pero la presencia de sus tropas establece el marco de coacción en que serán escuchadas sus palabras.

Los enviados se apostan junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador. La referencia al lavador identifica una zona asociada al tratamiento y lavado de telas. El lugar se convierte ahora en escenario de un encuentro diplomático y de una amenaza dirigida a la ciudad.

Un lugar recordado por Isaías

Isaías 7:1–9 sitúa en ese mismo entorno el encuentro al que Dios envió a Isaías para hablar con Acaz durante otra amenaza contra Jerusalén. Allí la palabra profética lo llamó a mantener la calma y creer. Ahora, bajo su hijo Ezequías, un enviado extranjero intentará quebrantar la confianza de Judá.

La relación entre ambas escenas concentra la cuestión que recorre el reinado: qué palabra será recibida y en quién se apoyará la casa de David. La gran fuerza asiria explica la gravedad de la amenaza; el discurso del Rabsaces procurará convertir esa superioridad visible en un argumento contra la confianza en Jehová.

---

18 Llamaron al rey, y salieron a recibirlos Eliaquim hijo de Hilcías, encargado del palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf, el cronista.

Los funcionarios de Judá reciben a los enviados

Ezequías permanece fuera del encuentro inicial mientras tres responsables de su corte escuchan el mensaje asirio.

Explicación del versículo

Los enviados llaman al rey, pero quienes salen son Eliaquim, Sebna y Joa. La comunicación se realizará mediante representantes. El Rabsaces hablará a estos hombres y les ordenará transmitir su mensaje a Ezequías; al final del capítulo ellos llevarán sus palabras al rey.

Eliaquim, hijo de Hilcías, es el encargado del palacio. Su cargo lo sitúa entre los principales responsables de la casa real. Sebna es el secretario, vinculado a la documentación y los asuntos escritos de la corte. Joa, hijo de Asaf, es el cronista, un funcionario asociado con el registro y la memoria de los asuntos reales.

La presentación identifica tanto sus nombres como sus funciones porque actúan con responsabilidad pública. No son espectadores ocasionales de una discusión. Reciben una comunicación que afecta al rey, a la defensa de la capital y al pueblo que está dentro de ella.

Una audiencia que el Rabsaces ampliará

En este punto, el encuentro parece quedar entre dos delegaciones. Sin embargo, las palabras pueden ser oídas desde la muralla. Más adelante, los funcionarios de Judá pedirán que la conversación continúe en arameo para evitar que el pueblo escuche la intimidación en su propia lengua.

El portavoz asirio rechazará ese límite y se dirigirá deliberadamente a los habitantes. La diferencia entre una comunicación oficial y una presión pública será parte de su estrategia: quiere que la voz de Senaquerib influya directamente en quienes deben sostener la resistencia de Jerusalén.

---

19 El Rabsaces les dijo: «Digan a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa en la que te apoyas?

El desafío comienza atacando la confianza del rey

El Rabsaces presenta la autoridad de Senaquerib como motivo para poner en duda el apoyo de Ezequías.

Explicación del versículo

El portavoz ordena a los funcionarios que lleven sus palabras a Ezequías. Aunque el rey de Judá no está frente a él, el discurso lo trata como destinatario directo. El mensaje comienza con la fórmula de representación de su señor: «Así dice el gran rey, el rey de Asiria».

«Gran rey» es un título de pretensión imperial. Al proclamarlo, el enviado coloca el peso de Senaquerib detrás de cada frase. En contraste, se refiere a Ezequías por su nombre, sin acompañarlo aquí del título real. La forma de hablar refuerza la desigualdad que Asiria quiere imponer en el encuentro.

La primera pregunta no pide simplemente conocer un plan militar. Cuestiona la base de la resistencia: «¿Qué confianza es esa en la que te apoyas?». El discurso intentará deshacer sucesivamente la confianza en la capacidad de guerra, en Egipto y en Jehová.

La palabra que organiza la confrontación

El sustantivo hebreo בִּטָּחוֹן, *bittaḥon*, significa aquí confianza o seguridad y está relacionado con el verbo usado al elogiar a Ezequías en el versículo 5. Lo que el narrador ha presentado como la cualidad sobresaliente del rey se convierte en el blanco del ataque asirio.

La pregunta abre así una confrontación mayor que el cálculo de fuerzas. El enviado quiere decidir qué apoyo merece ser creído. La continuación del relato mostrará que su seguridad al hablar no equivale a autoridad para determinar el poder de Jehová ni el destino definitivo de Jerusalén.

---

20 Dices que tienes estrategia y fuerza para la guerra, pero eso no es más que palabras. ¿En quién confías para haberte rebelado contra mí?

La estrategia de Judá es reducida a palabras

El enviado se burla de la capacidad de Ezequías para sostener la rebelión contra Asiria.

Explicación del versículo

El Rabsaces contrapone la supuesta estrategia y fuerza de Judá con la acusación de que solo son palabras. Presenta las razones para resistir como declaraciones sin respaldo suficiente. La conquista previa de las ciudades fortificadas da a esa burla una fuerza inmediata ante quienes conocen las pérdidas del reino.

«Estrategia» y «fuerza» corresponden a dos necesidades de la guerra: consejo para decidir y capacidad para actuar. El enviado niega que Ezequías disponga de ambas en una medida capaz de enfrentarse a Senaquerib. Su propósito es hacer que toda resistencia parezca una temeridad.

La pregunta «¿En quién confías?» pasa de los recursos a la persona o el poder que podría sostener la decisión. El discurso abre el camino para atacar a Egipto en el versículo siguiente. Después tratará de desacreditar la confianza en Jehová.

«Haberte rebelado contra mí» reproduce la perspectiva del monarca asirio. Desde esa voz imperial, dejar de servirlo es una rebelión que necesita ser explicada y castigada. El libro ya había mencionado la ruptura de la subordinación en el versículo 7, pero ahora la hace oír desde el desafío del adversario.

Estas palabras pertenecen al alegato del Rabsaces. La narración reconoce la fuerza real de Asiria sin adoptar por ello todas sus conclusiones. El resto de la escena mostrará cómo esa superioridad militar se usa para sostener afirmaciones sobre Dios que el relato terminará refutando.

---

21 Mira, confías en Egipto, ese bastón de caña quebrada que, cuando alguien se apoya en él, se le clava en la mano y la traspasa. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

Egipto es comparado con una caña que hiere al apoyarse

La imagen acusa al faraón de ofrecer una ayuda incapaz de sostener a quien confía en ella.

Explicación del versículo

El Rabsaces señala a Egipto como el apoyo en que Ezequías estaría confiando. Lo compara con un bastón de caña quebrada. Una persona que se apoya en un bastón espera estabilidad; en esta imagen, la caña falla y sus partes rotas penetran en la mano.

La comparación acusa a Egipto de algo más que debilidad. La confianza depositada en él puede perjudicar al que la busca: quien espera sostén termina herido por el mismo objeto sobre el cual ha cargado su peso. El enviado aplica esa imagen al faraón y a todos los que se apoyan en él.

En el contexto de la amenaza militar, el argumento intenta cerrar una posible salida. Si Judá espera carros y jinetes egipcios, el portavoz quiere presentar esa esperanza como peligrosa e inútil. La referencia volverá en el versículo 24.

Una crítica semejante con una conclusión distinta

Isaías 30:1–5 censura buscar protección en Egipto sin consultar a Jehová, y Isaías 31:1–3 distingue la fuerza humana de los egipcios del poder de Dios. La debilidad del apoyo egipcio también puede ser denunciada desde la palabra profética.

Sin embargo, la conclusión del Rabsaces es rendirse al rey de Asiria, mientras la enseñanza profética llama a buscar a Jehová. Una crítica acertada sobre un apoyo humano no valida por sí sola todo el mensaje del enviado. Su siguiente ataque mostrará que también pretende deshacer la confianza del pueblo en su Dios.

---

22 Y si me dicen: “Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios”, ¿no es él aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: “Ante este altar adorarán en Jerusalén”?

La reforma de Ezequías es usada como acusación contra él

El Rabsaces presenta la eliminación de altares como si hubiera privado a Judá del favor de Jehová.

Explicación del versículo

El enviado anticipa una respuesta posible: «Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios». En lugar de aceptarla, recuerda que Ezequías quitó lugares altos y altares y mandó adorar en Jerusalén. Intenta convertir una acción elogiada por el narrador en motivo para desconfiar del rey.

El argumento supone que la desaparición de esos lugares perjudicó a Jehová o alejó su ayuda. Pero el comienzo del capítulo había presentado la reforma como parte de hacer lo recto ante él. El lector dispone así de un criterio que los oyentes deben mantener frente a la reinterpretación asiria.

Deuteronomio 12:5–14 había mandado llevar las ofrendas al lugar escogido por Jehová y prohibido ofrecer holocaustos en cualquier sitio que pareciera adecuado. La concentración del culto no se evalúa simplemente contando cuántos altares hay. Debe atenderse a la voluntad del Dios al que se pretende servir.

Un mismo hecho recibe dos evaluaciones

Ezequías había retirado lugares de culto; ese es el hecho que el portavoz aprovecha. Su conclusión acerca del desagrado de Jehová, en cambio, no es la del relato. El discurso desacredita la reforma para debilitar la confianza tanto en el rey como en su Dios.

Esta acusación ayuda a comprender la presión sobre el pueblo. Las costumbres religiosas retiradas podían hacer que algunos escucharan el argumento como una objeción convincente. El capítulo exige juzgar esa lectura por la palabra de Jehová y por la evaluación que ya ha dado, en lugar de aceptar la interpretación del poder que amenaza la ciudad.

---

23 Ahora haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: te daré dos mil caballos si puedes encontrar jinetes para montarlos.

La oferta de caballos funciona como una burla militar

El desafío presenta a Judá como incapaz de aprovechar incluso los recursos que Asiria dice poder regalarle.

Explicación del versículo

El Rabsaces propone una apuesta o trato con su señor: entregará dos mil caballos si Ezequías puede encontrar jinetes para montarlos. La condición es el centro de la provocación. Según la burla, el problema de Judá sería tan grave que ni siquiera recibir caballos resolvería su debilidad.

La escena no narra una entrega efectiva de animales ni una negociación para adquirirlos. El ofrecimiento pertenece al discurso de intimidación. La abundancia que Asiria afirma poder proporcionar se contrapone a la escasez de hombres capaces que atribuye a Judá.

Dos mil caballos forman una cifra concreta dentro del desafío. Su función es hacer visible y humillante la desigualdad que el enviado proclama. No constituye por sí sola un registro del tamaño total de ninguno de los dos ejércitos.

El portavoz sigue intentando quitar fundamento a la resistencia. Después de ridiculizar la estrategia y desacreditar a Egipto, plantea que Judá carece de capacidad para usar una fuerza de caballería aun si se le pusiera al alcance.

El versículo siguiente extenderá la burla: si Ezequías no puede reunir jinetes, ¿cómo enfrentará siquiera a un servidor de rango menor del rey asirio? La oferta de ayuda es, en realidad, un paso dentro de un argumento destinado a conseguir la rendición sin reconocer otra fuente de confianza que el poder de Senaquerib.

---

24 ¿Cómo vas a hacer retroceder a un solo gobernador, al menor de los servidores de mi señor, si dependes de Egipto para obtener carros y jinetes?

El menor servidor asirio es presentado como invencible

La burla exagera la distancia entre las fuerzas de Judá y la jerarquía militar del imperio.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el desafío de los dos mil caballos. El Rabsaces afirma que Ezequías no podría hacer retroceder ni siquiera a un gobernador de los servidores menores de Senaquerib. Si el escalón más bajo resulta inalcanzable, el enfrentamiento con el propio rey debería parecer absurdo.

«Hacer retroceder» expresa rechazar o vencer al adversario en el encuentro. El interés de la frase no está en establecer un organigrama completo del ejército asirio, sino en degradar públicamente la capacidad de Judá. El rango del servidor se convierte en instrumento de humillación.

El enviado vuelve a Egipto, esta vez nombrando los recursos esperados: carros y jinetes. La posible ayuda extranjera había sido comparada con una caña quebrada; ahora se presenta como señal de que Ezequías no puede sostenerse con sus propias fuerzas.

Isaías 31:1–3 también menciona la confianza en caballos, carros y jinetes egipcios, pero la confronta con la necesidad de buscar a Jehová. El Rabsaces usa la debilidad de esos recursos para una conclusión distinta: que Asiria no tiene rival y debe recibir sumisión.

El razonamiento prepara la última afirmación de esta primera parte del discurso. El portavoz no se conformará con decir que posee más poder humano. Pretenderá que Jehová mismo ha enviado la invasión. Así, la desproporción militar será acompañada por una reivindicación de autoridad divina.

---

25 Y ahora, ¿acaso he subido sin el SEÑOR contra este lugar para destruirlo? El SEÑOR me dijo:
“Sube contra esta tierra y destrúyela”».

El invasor pretende hablar con autorización de Jehová

El Rabsaces intenta cerrar toda resistencia al afirmar que el Dios de Judá le ha mandado destruir la tierra.

Explicación del versículo

Después de atacar la confianza en Egipto y de reinterpretar la reforma de Ezequías, el portavoz añade una pretensión mayor: no habría subido sin Jehová. Presenta la invasión como cumplimiento de una orden divina. Si sus oyentes aceptaran esa afirmación en los términos que él impone, resistir a Senaquerib parecería resistir al propio Dios.

La frase «El SEÑOR me dijo» pertenece al discurso del enviado asirio. El narrador registra lo que este afirma, pero no describe aquí una revelación recibida por él. La seguridad de sus palabras no basta para convertirlo en intérprete autorizado de la voluntad divina.

El instrumento de juicio también está bajo juicio

Isaías 10:5–19 presenta a Asiria como vara de la ira de Dios y, al mismo tiempo, anuncia castigo sobre su arrogancia. El imperio puede ser utilizado en los propósitos del Señor sin comprenderlos correctamente ni recibir aprobación para todo lo que desea hacer.

Esa distinción será decisiva en 2 Reyes 19:20–37. Jehová declara que había dispuesto la ruina de ciudades fortificadas, pero también condena la altivez de Senaquerib y anuncia que no entrará en Jerusalén. El alcance de su acción queda bajo la decisión de Dios, no bajo las pretensiones ilimitadas del conquistador.

El Rabsaces toma el lenguaje de la autoridad divina para exigir rendición. El relato llevará a Ezequías a buscar una palabra de Jehová por medio de Isaías. Esa palabra, y su cumplimiento, permitirán juzgar la interpretación del enviado. La invocación del nombre de Dios deberá ser confrontada con lo que él realmente ha dicho.

El Rabsaces se dirige al pueblo

26 Eliaquim hijo de Hilcías, Sebna y Joa dijeron al Rabsaces: «Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque lo entendemos. No nos hables en la lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla».

Los funcionarios intentan limitar quién escucha la amenaza

La petición de hablar en arameo busca mantener la conversación fuera del alcance inmediato del pueblo sobre la muralla.

Explicación del versículo

Eliaquim, Sebna y Joa piden al Rabsaces que les hable en arameo porque lo entienden. Esa lengua podía servir para la comunicación diplomática entre funcionarios. La petición no interrumpe el intercambio: ofrece un medio para continuarlo sin dirigir el mensaje a toda la población.

El propósito se declara expresamente: que no hable en la lengua de Judá a oídos del pueblo sobre la muralla. Los representantes reconocen el efecto que pueden tener las amenazas en quienes deben soportar la presión militar. Intentan conservar el carácter oficial del encuentro.

El hebreo llama a la lengua del pueblo יְהוּדִית, *yehudit*, «judeano» o «lengua de Judá», una designación del hebreo hablado allí. La contrasta con אֲרָמִית, *aramit*, «arameo». La narración misma continúa escrita en hebreo mientras cuenta esta petición de cambiar la lengua de la conversación.

La audiencia forma parte de la confrontación

El problema no es solo el contenido del mensaje, sino quién lo oye. En manos del Rabsaces, el conocimiento de la lengua de Judá permite llevar la presión directamente al pueblo y cuestionar la confianza que lo mantiene unido a Ezequías.

Su respuesta mostrará que esa audiencia pública es deliberada. No aceptará restringirse a los funcionarios: quiere que los hombres de la muralla se consideren destinatarios de las advertencias de Senaquerib. La conversación pasará de un encuentro entre delegaciones a una proclamación abierta contra la resistencia de Jerusalén.

27 Pero el Rabsaces les respondió: «¿Me ha enviado mi señor a decir estas palabras solo a tu señor y a ti? ¿No me ha enviado también a los hombres sentados sobre la muralla, que tendrán que comer su propio excremento y beber su propia orina junto con ustedes?».

El miedo al hambre se convierte en instrumento de rendición

El Rabsaces rechaza limitar su audiencia y amenaza al pueblo con las consecuencias extremas de un cerco.

Explicación del versículo

El enviado responde con una pregunta que niega el supuesto de los funcionarios. Su señor no lo habría enviado solo al rey y a sus representantes. También quiere hablar a los hombres sentados sobre la muralla, porque ellos compartirían el sufrimiento de la ciudad.

La amenaza emplea un lenguaje deliberadamente humillante acerca del hambre y la sed. Pretende que los oyentes imaginen una degradación extrema de las condiciones de vida y concluyan que resistir los llevará a ella. La crudeza pertenece a la intimidación del portavoz asirio.

«Junto con ustedes» reúne a funcionarios y habitantes en el mismo destino anunciado. El Rabsaces se presenta como quien comunica a todos un peligro que sus dirigentes querrían mantener fuera de sus oídos. De ese modo intenta debilitar la confianza del pueblo en quienes lo gobiernan.

Una amenaza anunciada, no el desenlace narrado

El versículo registra lo que el enviado dice que sucederá si persiste la resistencia. En esta escena no cuenta que esas condiciones ya se hayan producido en Jerusalén. La diferencia es importante: el discurso busca anticipar el sufrimiento para provocar una decisión presente.

La continuación alternará esa amenaza con una oferta de alimento, agua y una tierra fértil. El contraste hace visible la estrategia: presentar la sumisión a Asiria como la única manera de conservar la vida y la confianza en Ezequías como el camino hacia la destrucción.

---

28 El Rabsaces se puso de pie y gritó en voz alta en la lengua de Judá: «Escuchen la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

La voz del imperio se dirige públicamente a Judá

El Rabsaces convierte su mensaje en una proclamación que el pueblo puede entender y oír.

Explicación del versículo

El enviado se pone de pie y grita en voz alta en la lengua de Judá. Su acción responde de manera directa a la petición anterior: en lugar de hablar en arameo, aumenta la publicidad del mensaje. Los habitantes sobre la muralla son ahora sus oyentes deliberados.

«Escuchen» reclama la atención del pueblo y prepara las órdenes que siguen. El Rabsaces quiere que la palabra del rey de Asiria compita con la dirección de Ezequías. La lucha por la ciudad incluye una lucha por determinar a quién escucharán sus habitantes.

Vuelve el título «gran rey», con el que había abierto el discurso dirigido a los funcionarios. La proclamación se presenta como la voz del poder imperial que ha conquistado las ciudades de Judá. El volumen de la voz y la presencia del ejército buscan dar peso a esa pretensión.

2 Crónicas 32:1–19 explica que los gritos en la lengua de Judá tenían el propósito de atemorizar al pueblo para conquistar la ciudad. Esa relación confirma la función de la escena: el discurso forma parte de la ofensiva, no es una comunicación neutral de condiciones.

El siguiente mandato hará explícito el efecto buscado: que no se dejen conducir por Ezequías. Desde ese momento, el portavoz repetirá la acusación de engaño e intentará separar al pueblo tanto de su rey como de la confianza en Jehová que este le ofrece.

---

29 Así dice el rey: No dejen que Ezequías los engañe, porque no podrá librarlos del poder del rey de Asiria.

La autoridad de Ezequías es atacada ante su pueblo

El mensaje presenta al rey de Judá como un dirigente incapaz de librar a quienes lo siguen.

Explicación del versículo

«Así dice el rey» atribuye la orden a Senaquerib. El Rabsaces no pide al pueblo que juzgue una opinión particular suya, sino que se someta al mensaje del monarca que representa. Esa voz exige que no permitan que Ezequías los engañe.

La acusación pretende cambiar el significado de la resistencia. Lo que podía ser escuchado como fidelidad y esperanza debe aparecer ahora como engaño del gobernante. La presión no se dirige solo contra las defensas de Jerusalén: ataca la confianza entre el rey y su pueblo.

El argumento es que Ezequías no podrá librarlos del poder del rey de Asiria. La superioridad militar del invasor se usa para declarar inútil la dirección del monarca de Judá. El enviado quiere que sus oyentes concluyan que seguir obedeciéndolo pone en peligro sus propias vidas.

La narración ya ha atribuido el éxito de Ezequías a la presencia de Jehová. Por eso la cuestión de la liberación no queda reducida a lo que el rey puede realizar por sus propios medios. El discurso atacará inmediatamente esa otra base de confianza.

Hay una progresión clara entre este versículo y el siguiente: primero se niega que Ezequías pueda librar; después se prohíbe confiar en que Jehová lo hará. El Rabsaces busca cerrar ambas posibilidades para presentar la rendición a Senaquerib como la única respuesta sensata.

---

30 No dejen que Ezequías los haga confiar en el SEÑOR, diciendo: “Sin duda el SEÑOR nos librará y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria”.

El ataque se dirige a la esperanza de que Jehová libre la ciudad

El Rabsaces intenta que el pueblo renuncie a la confianza que Ezequías afirma en el Dios de Israel.

Explicación del versículo

El discurso ya no se limita a negar la capacidad personal del rey. Ordena que no permitan a Ezequías hacerlos confiar en Jehová. De esa manera, la esperanza religiosa del pueblo se convierte en un obstáculo que el enviado necesita remover para obtener la rendición.

La afirmación que atribuye a Ezequías es concreta: Jehová los librará y Jerusalén no será entregada al rey de Asiria. La doble expresión une el rescate de los habitantes con la preservación de la ciudad. Esa expectativa se opone directamente al destino que el Rabsaces pretende imponerles.

El enviado presenta la confianza como una forma de engaño. El relato, sin embargo, ha elogiado a Ezequías precisamente por confiar en Jehová. El lector debe mantener esa evaluación frente a la voz de quien quiere que el poder de Asiria determine lo que Dios puede hacer.

Aplicación editorial

La liberación de Jerusalén recibirá una palabra específica de Jehová en el capítulo siguiente. Para tu propia vida, atiende a lo que Jesucristo ha prometido: en Juan 16:29–33 anuncia aflicción a sus discípulos y, a la vez, les ofrece paz en él porque ha vencido al mundo.

Cuando una amenaza te haga pensar que confiar en el Señor es inútil, vuelve a su palabra y a su victoria. Jesús, tu Señor y Salvador, sostuvo su obediencia hasta la cruz y no abandona a quienes reciben su gracia. Puedes llevar al Padre tu temor y pedir al Espíritu Santo fortaleza para perseverar, aun mientras atraviesas la aflicción que Cristo mismo enseñó a esperar.

---

31 No escuchen a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Hagan las paces conmigo y salgan a entregarse a mí. Cada uno comerá de su vid y de su higuera, y beberá el agua de su cisterna,

La rendición es presentada con imágenes de vida tranquila

El rey asirio ofrece alimento y agua a cambio de que el pueblo deje de escuchar a Ezequías y se entregue.

Explicación del versículo

«No escuchen a Ezequías» introduce una exigencia de lealtad. El Rabsaces quiere que la dirección del rey de Judá sea sustituida por la del monarca asirio. La oferta material acompaña esa ruptura: hacer las paces con Senaquerib y salir a entregarse a él.

La expresión hebrea traducida «Hagan las paces conmigo» contiene literalmente la idea de hacer con él una «bendición» o acuerdo favorable. En este contexto diplomático, la frase apunta a aceptar sus condiciones de sumisión, como aclara el mandato de salir a su encuentro. No se propone una paz entre partes iguales.

La vid, la higuera y la cisterna representan recursos propios de la vida doméstica. Frente al hambre y la sed amenazadas, cada habitante es invitado a imaginar que puede volver a comer y beber de lo suyo. La oferta busca tocar necesidades concretas de las familias.

Una imagen conocida de seguridad

1 Reyes 4:25 había descrito la seguridad bajo Salomón diciendo que cada uno vivía bajo su vid y su higuera. El lenguaje del enviado recuerda esa experiencia deseable de paz y bienestar, pero la pone ahora bajo la condición de someterse a Asiria.

La frase continúa en el versículo siguiente con un límite decisivo: esa permanencia sería «hasta que» el rey viniera a trasladarlos a otra tierra. La oferta debe leerse completa. La tranquilidad inmediata que promete está unida a la pérdida posterior del lugar donde viven.

---

32 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, tierra de cereal y vino nuevo, tierra
de pan y viñedos, tierra de olivos, aceite y miel. Así vivirán y no morirán. No escuchen a Ezequías
cuando los incita diciendo: “El SEÑOR nos librará”.

La deportación es ofrecida como una vida mejor que la resistencia

El Rabsaces describe otra tierra fértil para hacer aceptable la salida forzada del país.

Explicación del versículo

«Hasta que yo venga y los lleve» limita la promesa del versículo anterior. El disfrute de la vid, la higuera y la cisterna propias no sería permanente: Senaquerib anuncia que trasladaría a los habitantes. La rendición dejaría su lugar de residencia en manos de la decisión imperial.

La nueva tierra es presentada como semejante a la suya y llena de recursos: cereal, vino, pan, viñedos, olivos, aceite y miel. La enumeración concentra todo lo necesario para imaginar alimento y bienestar. El desplazamiento es revestido con el lenguaje de la abundancia.

Existe una relación de lenguaje con Deuteronomio 8:7–10, donde la buena tierra dada por Jehová es descrita mediante sus aguas y productos. Aquí un rey extranjero ofrece una tierra comparable a cambio de sumisión. La semejanza verbal destaca la fuerza persuasiva de la oferta, sin convertir a Senaquerib en quien cumple las promesas de Dios.

La alternativa impuesta por el discurso

«Así vivirán y no morirán» presenta la rendición como el camino para conservar la vida. El Rabsaces ha amenazado con hambre y sed; ahora ofrece provisión. Ambas partes del mensaje intentan hacer que resistir parezca una elección de muerte.

La repetición de «No escuchen a Ezequías» identifica el obstáculo que quiere remover: la confianza en que Jehová los librará. El traslado no se presenta como una decisión libre entre tierras igualmente disponibles. Es la condición que el conquistador ofrece después de exigir que el pueblo se entregue y deje de escuchar a su rey.

---

33 ¿Acaso los dioses de las naciones han librado cada uno su tierra de manos del rey de Asiria?

Las victorias asirias son convertidas en argumento religioso

El enviado usa la derrota de otras naciones para negar que Judá pueda esperar una liberación de su Dios.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la oferta de una tierra fértil a una pregunta sobre los dioses de las naciones. El Rabsaces apela a la experiencia de las conquistas: ninguna de esas divinidades habría librado su tierra del rey de Asiria. Quiere que la memoria de otras derrotas determine de antemano la respuesta de Jerusalén.

La relación entre cada dios y «su tierra» refleja el marco religioso de su argumento. Cada nación aparece con una divinidad protectora a la que el éxito militar asirio ha dejado sin capacidad de defensa. Desde ese esquema, Jehová será tratado como otro dios nacional que tampoco podrá resistir.

La fuerza del razonamiento depende de una generalización. El enviado parte de victorias reales y pretende que prueben una conclusión sobre todo poder divino. El relato no necesita negar las conquistas para cuestionar esa conclusión.

La diferencia que mostrará la oración

En 2 Reyes 19:15–19, Ezequías reconocerá que los reyes asirios han devastado naciones y destruido sus dioses. Pero explicará que aquellos objetos eran obra de manos humanas, mientras Jehová es el Dios de todos los reinos y el creador del cielo y de la tierra.

Esa respuesta atenderá al punto que el Rabsaces omite: no todos los destinatarios del culto son equivalentes. El fracaso de las imágenes no establece el límite del Dios viviente. La cuestión que sigue abierta es quién es Jehová y qué ha dispuesto para Jerusalén.

---

34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, Hena e Iva?
¿Acaso libraron a Samaria de mis manos?

Samaria es utilizada para intimidar a Jerusalén

La lista de pueblos vencidos culmina con el reino vecino cuya caída conoce el lector.

Explicación del versículo

Hamat, Arfad, Sefarvaim, Hena e Iva son presentados como ejemplos de tierras cuyos dioses no impidieron la victoria asiria. «¿Dónde están?» es una pregunta de burla: el enviado quiere que sus oyentes reconozcan la ausencia de una liberación y acepten la superioridad de Senaquerib.

La enumeración da concreción a la pregunta general del versículo anterior. Asiria cuenta con un pasado de conquistas que puede invocar, y el discurso las reúne como si cada una confirmara que ningún dios tiene capacidad de defender a su pueblo.

La mención de Samaria acerca la amenaza a los oyentes de Jerusalén. No se trata solo de pueblos lejanos: el reino del norte había caído y su población había sido deportada. Los versículos 9–12 de este mismo capítulo han recordado ese hecho antes de reproducir la propaganda del invasor.

Una derrota real interpretada de manera incompleta

El narrador ya explicó por qué cayó Samaria: quebrantó el pacto y no escuchó ni cumplió lo mandado por Jehová. El Rabsaces omite esa explicación y usa el resultado militar como prueba de impotencia religiosa. La diferencia entre ambas lecturas es esencial para entender el desafío.

La expresión «mis manos» pertenece a la voz del poder asirio representado en el discurso. La caída de Samaria había sido relatada bajo un rey anterior, Salmanasar; Senaquerib incorpora las conquistas del imperio al argumento de su propia supremacía. La memoria imperial sirve así para exigir una rendición presente.

35 ¿Quién de todos los dioses de esas tierras ha librado su tierra de mis manos, para que el SEÑOR libre a Jerusalén de mis manos?».

El desafío termina poniendo a Jehová al nivel de los ídolos

La última pregunta convierte la amenaza contra Jerusalén en una afrenta directa contra el Dios de Israel.

Explicación del versículo

El Rabsaces reúne el argumento de los dos versículos anteriores y lo aplica expresamente a Jehová. Si ningún dios de aquellas tierras las libró, pregunta por qué Jehová libraría a Jerusalén. Da por sentado que el poder asirio impone el mismo límite a todos.

La repetición de «mis manos» concentra la pretensión de dominio. Los pueblos y sus tierras aparecen sometidos al alcance del conquistador. El enviado quiere que la ciudad vea el futuro como una repetición inevitable de las derrotas que ha enumerado.

El error del argumento consiste en incluir a Jehová en la misma categoría que los dioses fabricados por las naciones. 2 Crónicas 32:1–19 lo señala de forma expresa al decir que hablaron del Dios de Jerusalén como de los dioses que son obra de manos humanas.

La respuesta pendiente pertenece al Dios viviente

2 Reyes 19:1–7 mostrará que Ezequías lleva la afrenta ante Jehová y busca la palabra de Isaías. El profeta describirá las palabras asirias como blasfemia y mandará no temerlas. El relato interpretará así el discurso desde la identidad del Dios insultado, no desde la seguridad de quien lo pronuncia.

La liberación anunciada en 2 Reyes 19:32–37 responderá al punto culminante de la amenaza: Senaquerib no entrará en la ciudad y tendrá que retirarse. El rey que afirmaba el dominio de sus manos descubrirá que su avance tiene un límite dispuesto por Jehová.

36 El pueblo guardó silencio y no le respondió una palabra, porque el rey había ordenado: «No le respondan».

El pueblo mantiene el silencio que Ezequías había ordenado

La proclamación asiria no obtiene la respuesta pública con la que pretendía quebrar la resistencia.

Explicación del versículo

Después de una larga serie de preguntas, acusaciones y promesas, el pueblo no responde una palabra. El narrador explica la causa de ese silencio: Ezequías había ordenado que no contestaran. La conducta de los oyentes conserva la dirección recibida de su rey frente a la voz que quería apartarlos de él.

El Rabsaces había insistido en que no escucharan a Ezequías. Sin embargo, la primera reacción narrada muestra que siguen una orden suya. El discurso no ha producido una entrega inmediata de la población ni una aceptación pública de las condiciones asirias.

El silencio también evita que la escena termine en un intercambio de provocaciones ante la muralla. La amenaza seguirá siendo comunicada al rey por los responsables que la han escuchado. El pueblo no asume por su cuenta una negociación con el portavoz extranjero.

Del silencio público a la búsqueda de una respuesta

La ausencia de contestación no resuelve la crisis ni equivale al final de la historia. Los funcionarios regresarán con la ropa rasgada, y Ezequías acudirá a la casa de Jehová y enviará una consulta al profeta. La respuesta que el relato prepara vendrá por esa búsqueda de la palabra divina.

En esta secuencia, el pueblo escucha la amenaza sin concederle la autoridad que reclama. El capítulo termina conservando la tensión: Asiria ha hablado con fuerza, Jerusalén sigue en peligro y todavía debe oírse lo que Jehová dirá acerca de su futuro.

---

37 Eliaquim hijo de Hilcías, encargado del palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías con la ropa rasgada y le comunicaron las palabras del Rabsaces.

La afrenta es llevada al rey con señales de angustia

Los funcionarios regresan de la muralla y ponen las palabras asirias ante Ezequías.

Explicación del versículo

Eliaquim, Sebna y Joa vuelven a ser identificados por sus cargos, como cuando salieron a recibir a los enviados. Ahora cumplen la otra parte de su responsabilidad: comunicar al rey lo que han oído. El mensaje que había sido dirigido inicialmente a ellos llega finalmente a Ezequías.

Regresan con la ropa rasgada, una señal visible de aflicción ante la gravedad de la situación y de las palabras pronunciadas. El silencio del pueblo no había hecho inofensiva la amenaza. Los representantes perciben una crisis que alcanza tanto la seguridad de la ciudad como la honra de Jehová.

El narrador dice que comunicaron las palabras del Rabsaces. La escena termina con el informe, sin añadir todavía la respuesta del rey. Esa disposición enlaza directamente con 2 Reyes 19:1–7, donde Ezequías también rasga su ropa, entra en la casa de Jehová y busca la palabra profética.

Aplicación editorial

El relato permite ver que llevar una amenaza ante Dios no exige fingir que no causa dolor. Ezequías recibirá un informe angustioso y acudirá al Señor desde esa realidad. Para ti, Hebreos 4:14–16 ofrece un fundamento claro para acercarte: Jesús, el Hijo de Dios, es el gran sumo sacerdote que se compadece de tus debilidades.

Presenta al Padre lo que te aflige con confianza en Jesucristo, tu Señor y Salvador. Su gracia te abre el acceso para pedir misericordia y ayuda oportuna. El Espíritu Santo puede sostenerte para escuchar la Escritura y responder con fidelidad. La confianza descansa en quien te recibe por Cristo, no en tu capacidad para mantener una apariencia de fortaleza.

Capítulo 19

Judá es librado de Senaquerib

Textos relacionados: 2 Crónicas 32:20–23; Isaías 37:1–38

---

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó su ropa, se cubrió de tela de saco y entró en la casa del SEÑOR.

La angustia lleva a Ezequías a la casa de Jehová

El rey recibe la amenaza sin ocultar su dolor y busca al Dios cuya ayuda ha sido puesta en duda.

Explicación del versículo

Ezequías oye el informe de los funcionarios que habían regresado de la muralla. Sus ropas rasgadas habían hecho visible la gravedad de lo escuchado; ahora el propio rey rasga las suyas y se cubre de tela de saco. Es una respuesta de aflicción y humillación ante la crisis.

La tela de saco, hebreo שַׂק, *saq*, es una vestidura áspera asociada aquí con el duelo y el abatimiento. El rey deja de presentarse desde la seguridad de su posición y reconoce la situación extrema de Jerusalén.

Su siguiente acción es entrar en la casa de Jehová. El Rabsaces había intentado convencer al pueblo de que confiar en su Dios era inútil. Ezequías responde buscando precisamente su presencia y su palabra. La amenaza no tiene la última autoridad sobre la dirección que toma el rey.

Aplicación editorial

Filipenses 4:4–7 enseña a presentar las peticiones a Dios mediante oración y súplica, con acción de gracias, y anuncia su paz que guarda el corazón y los pensamientos en Cristo Jesús. Esa paz permite acudir al Señor desde una situación que todavía causa angustia.

Lleva al Padre lo que te abruma, confiando en Jesucristo, tu Señor y Salvador. Su gracia sostiene tu acceso a Dios cuando no sabes cómo resolver una amenaza. Pide al Espíritu Santo que te ayude a recibir la Escritura y perseverar en la oración. La confianza puede expresarse mientras lloras y reconoces tu debilidad.

---

[2] Envió a Eliaquim, encargado del palacio; a Sebna, el secretario; y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de tela de saco, al profeta Isaías hijo de Amoz.

La corte busca la palabra de Jehová por medio de Isaías

La delegación enviada al profeta reúne responsables del palacio y representantes de los sacerdotes.

Explicación del versículo

Ezequías envía a Eliaquim, encargado del palacio, a Sebna, el secretario, y a los ancianos de los sacerdotes. Dos de ellos habían escuchado personalmente al Rabsaces. Ahora dejan de ser solo receptores de una amenaza extranjera y se convierten en portadores de la petición del rey al profeta.

Los ancianos de los sacerdotes incorporan a la delegación la responsabilidad del servicio del templo. La crisis alcanza a la monarquía y a la vida religiosa de Jerusalén, porque el enemigo ha hablado contra Jehová además de exigir sumisión al rey asirio.

Todos van cubiertos de tela de saco. Comparten así la señal de humillación y aflicción con la que Ezequías ha entrado en el templo. El rango de sus cargos no elimina la necesidad de buscar ayuda fuera de sus propios recursos.

Isaías es identificado como profeta e hijo de Amoz. Su función en el episodio será transmitir la palabra de Jehová. El rey que ya ha oído la palabra del «gran rey» asirio busca ahora una autoridad distinta para interpretar el peligro y orientar su respuesta.

Oración y palabra en una misma búsqueda

El movimiento hacia el templo y el envío al profeta son acciones relacionadas. Ezequías se vuelve a Jehová y pide a Isaías que ore por el remanente. 2 Crónicas 32:20–23 resumirá esta crisis afirmando que el rey y el profeta oraron y clamaron a los cielos. La liberación será narrada como respuesta del Señor, no como triunfo de la capacidad diplomática de la delegación.

---

[3] Le dijeron: «Así dice Ezequías: Hoy es un día de angustia, de reprensión y de afrenta, porque los hijos están a punto de nacer, pero no hay fuerzas para dar a luz.

Una crisis que ha llegado al límite de las fuerzas

La imagen de un parto sin fuerzas expresa la incapacidad de Judá para salir por sí mismo de la situación.

Explicación del versículo

El mensaje de Ezequías reúne tres palabras: angustia, reprensión y afrenta. La primera señala el aprieto que sufre el reino; las otras recogen la humillación y el desafío que acompañan la amenaza. La crisis es militar, pero también afecta la honra del Dios y del pueblo insultados.

La comparación de los hijos a punto de nacer describe una situación en que el desenlace es urgente y faltan las fuerzas necesarias. Hay vida que debe salir adelante, pero la capacidad humana ha llegado a su límite. La imagen comunica tanto el peligro como la impotencia.

Ezequías no presenta ante Isaías un balance de autosuficiencia. Reconoce que el pueblo y su rey no pueden producir por sí solos la salida que necesitan. Esa admisión prepara la petición de oración del versículo siguiente.

La imagen dentro de la historia de Ezequías

El rey había reformado el culto, vencido a los filisteos y dejado de servir a Asiria. Ahora las ciudades fortificadas han caído y Jerusalén está amenazada. El reconocimiento de la falta de fuerzas pertenece a la misma historia que comenzó elogiando su confianza en Jehová.

La comparación no anuncia por sí sola la muerte de la ciudad. Expresa la gravedad del momento desde el mensaje del rey. La respuesta profética introducirá lo que sus recursos no pueden garantizar: Jehová ha oído la afrenta y puede decidir el curso del invasor.

---

4 Quizá el SEÑOR tu Dios escuche todas las palabras del Rabsaces, a quien su señor, el rey de Asiria,
ha enviado a insultar al Dios viviente, y lo reprenda por las palabras que el SEÑOR tu Dios ha oído.
Eleva una oración por el remanente que aún queda».

La oración es pedida por el remanente ante el Dios viviente

Ezequías vincula la necesidad de los sobrevivientes con la honra de Jehová, a quien Asiria ha insultado.

Explicación del versículo

«Quizá el SEÑOR tu Dios escuche» expresa una petición humilde de intervención. El rey no está afirmando que las palabras hayan escapado al conocimiento divino: el mismo mensaje añade que Jehová las ha oído. Espera que ese conocimiento se manifieste en una respuesta que reprenda al agresor.

«Tu Dios» se dirige a Isaías dentro de la solicitud de intercesión. Reconoce la relación del profeta con aquel cuya palabra transmite. Más adelante Ezequías orará diciendo «Jehová nuestro Dios»; esta forma de dirigirse a Isaías no significa que él renuncie a pertenecer al Señor.

El Rabsaces ha sido enviado por un señor humano, el rey de Asiria, para insultar al «Dios viviente». Esa designación responde al argumento que lo había colocado junto a las imágenes de las naciones. Jehová oye y actúa; la burla del imperio no define quién es él.

Quiénes necesitan la intercesión

El rey pide oración por «el remanente que aún queda». La expresión tiene un peso concreto después de la conquista de las ciudades de Judá. Quedan personas amenazadas cuya supervivencia no puede darse por sentada.

El destino de ese remanente volverá a aparecer en los versículos 30–31, donde Jehová promete que echará raíces y dará fruto. La petición inicial y la respuesta final se corresponden: la ayuda solicitada para quienes todavía quedan se convierte en una promesa de vida que continuará después de la devastación.

---

5 Los servidores del rey Ezequías fueron a Isaías,

La delegación llega al lugar donde recibirá la respuesta

El breve enlace confirma que la petición del rey ha sido llevada a Isaías.

Explicación del versículo

Los servidores de Ezequías van a Isaías conforme a la orden del versículo 2. Entre ambas noticias, el narrador ha dado el contenido de su mensaje: la angustia del reino, la afrenta al Dios viviente y la petición de oración por el remanente. Ahora confirma el encuentro que permitirá escuchar la respuesta profética.

La repetición de su condición de servidores mantiene visible que actúan en representación del rey. No han acudido como una misión particular. La solicitud de Ezequías llega por los hombres que él envió y recibirá una respuesta que ellos deberán llevarle.

El versículo pertenece a la misma oración narrativa que continúa con «e Isaías les dijo». Su brevedad cumple una función de enlace: cierra el envío y abre la palabra recibida. La atención deja de estar concentrada en la gravedad del mensaje humano y pasa a lo que Jehová comunica.

El cambio de voz que prepara la escena

En el capítulo anterior, los funcionarios escucharon a un portavoz que exigía no confiar en Jehová. Frente a Isaías oirán una palabra que empieza con «No tengas miedo». El contraste no se basa en que la amenaza militar haya desaparecido, sino en quién interpreta ahora esa amenaza.

La búsqueda del rey obtiene así una respuesta definida. El relato no deja la consulta en un gesto de aflicción: conduce a una promesa acerca del regreso y la caída del monarca que ha blasfemado.

---

6 e Isaías les dijo: «Digan a su señor: Así dice el SEÑOR: No tengas miedo de las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria me han blasfemado.

Jehová responde a la voz que quiso imponer el miedo

La palabra profética manda no temer y califica el discurso asirio como blasfemia contra Dios.

Explicación del versículo

Isaías encarga a la delegación que lleve la respuesta a Ezequías. La fórmula «Así dice el SEÑOR» sitúa el mensaje bajo la autoridad del Señor. La escena responde a los repetidos «Así dice el rey» de la proclamación asiria mediante una palabra de autoridad superior.

«No tengas miedo de las palabras que has oído» reconoce el medio concreto con el que el enemigo ha ejercido presión. El ejército es real y las ciudades han sido tomadas, pero los mensajeros han intentado convertir esos hechos en una declaración ilimitada sobre el poder de Senaquerib y la incapacidad de Jehová.

Dios identifica la afrenta como dirigida contra él: «me han blasfemado». El rey de Judá no tiene que interpretar el insulto como si solo su propia reputación estuviera en juego. Jehová toma conocimiento de las palabras con las que lo han equiparado a los dioses fabricados por las naciones.

Los representantes del «gran rey» aparecen ahora como sus servidores. La grandeza que proclamaban no los coloca fuera del juicio divino. La respuesta desplaza el centro del discurso desde el prestigio imperial hacia la autoridad del Dios insultado.

El mandato de no temer estará acompañado por una promesa concreta en el versículo siguiente. No se sostiene simplemente en un cambio de ánimo de Ezequías: Jehová anuncia que actuará sobre el curso del rey asirio y que su final quedará bajo su decisión.

7 Mira, pondré en él un espíritu; oirá una noticia y regresará a su tierra. Allí haré que caiga a espada».

El conquistador también está sujeto a la acción de Dios

Jehová anuncia el regreso de Senaquerib y su muerte en la tierra a la que volverá.

Explicación del versículo

«Pondré en él un espíritu» declara que Jehová puede intervenir sobre el rey que parecía controlar el destino de todos. El hebreo רוּחַ, *ruaḥ*, «espíritu», admite aquí más de una explicación: una influencia espiritual o una disposición que lo impulse a cambiar de curso. El texto no identifica con mayor precisión el modo de esa intervención.

La acción anunciada incluye oír una noticia y regresar a su tierra. El mismo hombre cuyos mensajeros habían dominado la escena mediante sus palabras deberá responder a lo que él oiga. Su capacidad de decidir no lo hace independiente del gobierno de Jehová.

La última frase lleva la promesa más allá de la retirada: Dios hará que caiga a espada en su propio país. El invasor no solo dejará Jerusalén; su vida tendrá un final que contradice su pretensión de poder sin límites.

La promesa y el cierre del capítulo

Los versículos 36–37 narrarán su regreso a Nínive y su muerte a manos de sus hijos. El libro une ese desenlace con la palabra dada por Isaías. La noticia de la muerte no exige que todos esos hechos ocurran inmediatamente uno después de otro; el relato concentra el destino del rey en el cierre de esta crisis.

La respuesta a Ezequías descansa así en la soberanía de Jehová sobre el adversario. La amenaza asiria no es negada, pero deja de ser el poder que puede determinar por sí solo el futuro de Jerusalén o el del propio conquistador.

Senaquerib renueva su amenaza

8 El Rabsaces regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues había oído que se había retirado de Laquis.

El Rabsaces vuelve al rey que ahora combate contra Libna

El movimiento de la delegación muestra que la campaña asiria continúa fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

Después del encuentro ante la muralla, el Rabsaces regresa al rey de Asiria. Lo encuentra combatiendo contra Libna porque Senaquerib ya se ha retirado de Laquis. El relato distingue así el lugar desde donde había sido enviada la primera delegación del nuevo escenario de operaciones del monarca.

La vuelta del portavoz no significa que la amenaza haya terminado. El rey continúa una campaña militar en Judá y conserva su interés en someter Jerusalén. El versículo siguiente contará una nueva noticia que lo llevará a enviar otro mensaje a Ezequías.

Esta disposición también aclara que Senaquerib no había pronunciado personalmente el discurso frente a la muralla. Su autoridad se había hecho presente mediante los funcionarios y el ejército que envió. Ahora el relato devuelve la mirada a la persona del rey que estaba detrás de aquella proclamación.

Tras la promesa profética de una retirada, los movimientos asirios adquieren especial interés. El lector espera ver cómo se limitará el avance anunciado con tanta seguridad. Sin embargo, la respuesta no se presenta como una desaparición instantánea de toda presión: antes de su regreso definitivo, el rey renovará la intimidación.

La siguiente unidad mostrará a Ezequías recibiendo la amenaza en forma escrita y llevándola ante Jehová. La palabra inicial de Isaías sostiene esa nueva prueba sin impedir que el adversario vuelva a hablar.

---

9 El rey oyó decir acerca de Tirhaca, rey de Cus: «Ha salido a luchar contra ti». Entonces volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:

La noticia sobre Tirhaca provoca otra presión sobre Jerusalén

Senaquerib oye que se acerca una fuerza enemiga y vuelve a enviar mensajeros a Ezequías.

Explicación del versículo

La noticia anuncia que Tirhaca, rey de Cus, ha salido a combatir contra el monarca asirio. Cus se relaciona aquí con el poder nubio al sur de Egipto, cuya dinastía gobernó también Egipto. La campaña de Asiria se desarrolla dentro de una confrontación que supera el territorio de Judá.

Al oírlo, Senaquerib vuelve a enviar mensajeros. El relato no describe en este versículo el resultado de una batalla con Tirhaca. Su atención se concentra en la reacción del rey asirio: mantiene la presión sobre Jerusalén y pretende impedir que Ezequías se afirme en la esperanza de ser librado.

La dificultad de la fecha

Tirhaca corresponde al gobernante conocido como Taharqa, cuyo reinado suele fecharse aproximadamente entre 690 y 664 a. C. Esa fecha es posterior a la campaña de Senaquerib de 701 a. C., mencionada al explicar el capítulo anterior. Por eso su título de rey y su intervención forman parte de la discusión sobre la cronología de la crisis.

Una explicación entiende que el relato lo llama por el título que alcanzó después y que pudo participar antes como dirigente militar. Otras reconstrucciones proponen distinguir una campaña posterior. El pasaje no ofrece por sí solo los datos necesarios para fijar cada etapa de esas reconstrucciones. Conviene conservar la noticia bíblica y reconocer la dificultad, sin transformar una propuesta en una fecha expresa del texto.

Dentro de la narración, lo decisivo es que el conquistador también recibe noticias que afectan sus movimientos. Aun así, su nuevo mensaje intentará mantener ante Ezequías la apariencia de una victoria asiria inevitable.

---

10 «Así dirán a Ezequías, rey de Judá: No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo: “Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria”.

Senaquerib acusa al propio Dios de engañar a Ezequías

La nueva amenaza profundiza el ataque contra la confianza del rey de Judá.

Explicación del versículo

Los mensajeros deben dirigirse expresamente a Ezequías, rey de Judá. El contenido retoma la afirmación central del primer discurso: Jerusalén no sería entregada al rey de Asiria. Senaquerib quiere que esa esperanza sea rechazada antes de que su propia situación militar permita a Judá cobrar ánimo.

La acusación ahora es especialmente directa: «No dejes que tu Dios… te engañe». En el capítulo anterior se había dicho al pueblo que Ezequías lo engañaría y lo haría confiar en Jehová. Aquí el engaño se atribuye al mismo Dios en quien el rey confía.

La expresión «tu Dios» es usada para desacreditar la relación que sostiene a Ezequías. El enviado no ofrece una interpretación respetuosa de una promesa divina; intenta presentar al Dios de Israel como una fuente de seguridad falsa. La afrenta queda unida al propósito militar de obtener la sumisión de la ciudad.

El lector acaba de escuchar una palabra de Jehová por medio de Isaías. Por eso la amenaza plantea una decisión acerca de qué voz merece confianza. La fuerza del mensaje asirio no lo convierte en una refutación de la palabra profética.

El resto de la carta apelará a conquistas anteriores. Ezequías responderá llevándola al templo y reconociendo a Jehová como el único Dios de todos los reinos. La confrontación que comenzó con la capacidad militar de Judá ha quedado centrada abiertamente en la verdad y el poder de su Dios.

---

11 Tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo.
¿Y tú te librarás?

El pasado imperial es presentado como un futuro inevitable

La carta intenta que Ezequías interprete la liberación como una posibilidad descartada por las conquistas de Asiria.

Explicación del versículo

«Tú has oído» apela a hechos que el rey de Judá conoce. Senaquerib no comienza con un peligro desconocido: los reyes asirios habían devastado territorios y sometido poblaciones. La memoria de esas campañas hace verosímil la amenaza de una nueva destrucción.

El mensaje habla de «los reyes de Asiria», en plural. El poder que reivindica Senaquerib se sostiene también en las conquistas de sus predecesores. La continuidad del imperio se utiliza para presentar su avance como algo que ningún reino puede detener.

«Destruyéndolas por completo» expresa la severidad del trato militar del que se jacta la carta. No es una promesa de negociación entre iguales. La oferta de sumisión queda respaldada por la posibilidad anunciada de devastación.

La pregunta final, «¿Y tú te librarás?», quiere excluir a Ezequías de cualquier esperanza distinta. El razonamiento pasa de lo sucedido a otros a lo que necesariamente debería ocurrirle a él. La amenaza intenta impedir que la palabra de Jehová sea considerada capaz de abrir un desenlace diferente.

En su oración, Ezequías reconocerá la realidad de la devastación asiria. Su confianza no dependerá de negar la historia conocida, sino de distinguir al Dios viviente de los dioses que el imperio ha destruido. La verdad de unas conquistas no concede a Senaquerib autoridad ilimitada sobre lo que Jehová hará.

---

12 ¿Acaso sus dioses libraron a las naciones que mis padres destruyeron: Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

La lista de pueblos vencidos pretende desacreditar la ayuda divina

Senaquerib une la destrucción de comunidades con la incapacidad de sus dioses para salvarlas.

Explicación del versículo

Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén en Telasar dan nombres concretos a las conquistas invocadas. La expresión «mis padres» se refiere a los antecesores de la casa real asiria cuya obra el monarca incorpora a su argumento. El mensaje presenta su propio poder como continuación de esa historia.

Los «hijos de Edén» designan aquí una comunidad situada en Telasar. El interés de la lista está en pueblos sometidos al avance imperial, no en desarrollar una genealogía de sus integrantes. Cada nombre añade un ejemplo al mensaje de que resistir no produjo liberación.

Gozán había aparecido en el relato de la deportación de Israel como una de las regiones donde se establecieron desterrados. Su mención recuerda el alcance del dominio asirio sobre las poblaciones y los lugares a los que podía trasladarlas.

La pregunta principal es religiosa: si los dioses de esas naciones no las libraron, ¿por qué esperar que Jehová haga algo distinto? Senaquerib toma el resultado militar como medida de todo poder divino y deja fuera la distinción entre el creador y los objetos de culto hechos por seres humanos.

La carta continuará con los reyes vencidos. Al unir dioses que no liberaron y gobernantes que no conservaron su posición, intenta cerrar simultáneamente la confianza religiosa y política de Ezequías. Su respuesta deberá ir al fundamento de ambas pretensiones.

---

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?».

El destino de otros reyes es convertido en advertencia personal

La carta termina señalando a gobernantes que no pudieron conservar su reino frente a Asiria.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Dónde está el rey…?» dirige la atención desde los dioses de las naciones hacia sus soberanos. Hamat, Arfad, Sefarvaim, Hena e Iva vuelven a formar parte de la memoria de las conquistas. La lista sirve ahora para confrontar a Ezequías con el destino de quienes ocuparon tronos antes que él.

El mensaje no ofrece aquí una crónica individual de cada rey ni explica de qué manera terminó cada uno. Su propósito es que la desaparición de su poder se convierta en una amenaza suficiente. Ezequías debe verse dentro de esa misma serie y abandonar la esperanza de una excepción.

La estructura completa de la carta ha pasado de negar la promesa de su Dios a invocar las conquistas del imperio y, finalmente, a señalar a los gobernantes derrotados. Así concluye un argumento diseñado para que la resistencia parezca carecer de todo fundamento.

La carta llega a su verdadero destinatario

El versículo siguiente cambia la escena. Ezequías recibe y lee las cartas, y luego las extiende ante Jehová. La respuesta no será una lista rival de hazañas personales ni una defensa de su propia grandeza real.

El rey llevará la amenaza al Dios de todos los reinos de la tierra. Ese paso responde al alcance mismo de las preguntas asirias: el futuro de Jerusalén no será definido únicamente por lo que un monarca conoce del final de otros tronos.

La oración de Ezequías

---

14 Ezequías recibió las cartas de manos de los mensajeros y las leyó. Subió a la casa del SEÑOR y las extendió ante el SEÑOR.

La amenaza escrita es extendida ante Jehová

Ezequías lleva al templo las cartas que intentaban apartarlo de la confianza en su Dios.

Explicación del versículo

El rey recibe las cartas de manos de los mensajeros y las lee. La amenaza no llega solo como un rumor: tiene un contenido que Ezequías conoce directamente. Ha oído la primera proclamación por medio de sus funcionarios y ahora examina el mensaje que Senaquerib le envía.

Después sube a la casa de Jehová y extiende las cartas ante él. El gesto pone el desafío del rey asirio dentro de la oración. Lo que pretendía imponer temor y sumisión es llevado a la presencia de aquel cuya verdad y poder habían sido cuestionados.

La secuencia une atención al contenido y dependencia de Dios. Ezequías no evita leer lo que lo amenaza. Lo recibe y lo presenta ante Jehová, a quien dirigirá una petición que responde con precisión al argumento de la carta.

La relación con la oración del templo

1 Reyes 8:27–30 había pedido que Dios escuchara las súplicas presentadas hacia la casa donde había puesto su nombre. Esa oración también reconocía que ni los cielos podían contenerlo. Ezequías acude al templo como lugar de encuentro y oración sin limitar a Jehová a un edificio frente al poder de Asiria.

Los versículos siguientes explicarán el sentido de su acción. Comenzará confesando que Jehová es el único Dios de todos los reinos y el creador del cielo y de la tierra. Las cartas quedan así delante de una autoridad que alcanza tanto Jerusalén como las naciones de las que Senaquerib se jacta.

---

15 Ezequías oró ante el SEÑOR: «SEÑOR, Dios de Israel, entronizado entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra.

El Dios de Israel es el creador de todos los reinos

La oración responde al error fundamental de la carta: Jehová no pertenece a la categoría de las imágenes vencidas.

Explicación del versículo

Ezequías invoca a Jehová como Dios de Israel y como quien está entronizado entre los querubines. La expresión recuerda el santuario y el arca del pacto. Éxodo 25:17–22 había relacionado ese lugar con el encuentro en que Dios hablaría a Moisés para instruir a Israel.

Desde esa relación particular, la oración afirma una soberanía universal: solo él es Dios de todos los reinos de la tierra. El Dios que se ha dado a conocer a Israel no tiene una autoridad reducida a las fronteras de Judá. El rey de Asiria y las tierras conquistadas también están bajo su gobierno.

«Tú hiciste los cielos y la tierra» da fundamento a esa confesión. Jehová es el creador, mientras los dioses que Asiria ha destruido serán descritos como obra de manos humanas. La diferencia entre ambos no se mide por el tamaño de sus ejércitos ni por el territorio de sus adoradores.

La oración empieza reconociendo quién es Dios

Antes de pedir el rescate, Ezequías confronta las pretensiones asirias con la identidad de Jehová. El invasor se presenta como dueño de las tierras que alcanza; el rey de Judá se dirige al que hizo toda la tierra y es Dios de cada reino.

Esta confesión prepara la petición final de que todas las naciones conozcan que solo Jehová es Dios. La necesidad de Jerusalén es urgente, pero la oración no termina encerrada en su supervivencia. Busca que la liberación revele la verdad acerca del Dios que Senaquerib ha insultado.

---

16 Inclina, SEÑOR, tu oído y escucha; abre, SEÑOR, tus ojos y mira. Escucha las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios viviente.

La afrenta contra el Dios viviente es presentada en oración

Ezequías pide a Jehová que atienda e intervenga ante las palabras enviadas por Senaquerib.

Explicación del versículo

La petición reúne oído y ojos: «escucha», «mira». Es un lenguaje de súplica que reclama la atención activa de Dios sobre la crisis. Ezequías ha extendido las cartas ante él y ahora le pide que responda a lo que contienen.

El objeto preciso de la escucha son las palabras de Senaquerib. El rey asirio las había enviado mediante mensajeros y por escrito; Ezequías las atribuye a quien las autorizó. La distancia entre el monarca y el lugar donde se pronunció la amenaza no lo separa de la responsabilidad por ella.

El propósito del mensaje es interpretado como insulto al «Dios viviente». Esa expresión retoma la petición llevada a Isaías al comienzo del capítulo. La oración reconoce que la afrenta no consiste únicamente en despreciar a un rey o atemorizar a una ciudad: el adversario ha negado la capacidad de Jehová para actuar.

La súplica no intenta convencer a Dios de que existe un peligro que él desconocía. Le pide que su conocimiento se manifieste en intervención. La respuesta del versículo 20 afirmará que ha escuchado la oración, y el oráculo dirá también que la arrogancia asiria ha llegado a sus oídos.

El relato une así lo que el enemigo dijo, lo que Ezequías presenta y lo que Jehová responde. Las palabras destinadas a quebrantar la confianza se convierten en el asunto que el rey lleva ante el Dios que oye y gobierna.

---

17 Es verdad, SEÑOR, que los reyes de Asiria han devastado las naciones y sus tierras,

La oración reconoce la devastación que Asiria ha causado

Ezequías no necesita negar las conquistas para confiar en que Jehová puede librar Jerusalén.

Explicación del versículo

«Es verdad» reconoce una parte del argumento de Senaquerib: los reyes de Asiria han devastado naciones y tierras. Ezequías no responde a la amenaza imaginando que esas derrotas nunca ocurrieron. Lleva ante Dios la realidad que hacía tan temible al adversario.

El plural «los reyes de Asiria» corresponde a la memoria imperial invocada en la carta. El poder que amenaza Judá tiene una historia, no es una fuerza improvisada para esta ocasión. La oración admite el peso de ese antecedente.

La frase continúa en el versículo siguiente con la destrucción de los dioses de esas naciones. Ezequías está reuniendo los mismos hechos sobre los que Senaquerib había fundado su conclusión: pueblos devastados e imágenes destruidas. Su respuesta cambiará la interpretación de esos hechos.

Reconocer el peligro sin aceptar toda su explicación

El invasor había presentado la devastación como prueba de que ningún dios podía librar de su mano. Ezequías reconoce la devastación, pero no concede esa conclusión sobre Jehová. El creador no puede ser medido por la fragilidad de los objetos fabricados que otros pueblos llaman dioses.

La oración conserva de este modo una relación sobria con la situación. Jerusalén necesita rescate precisamente porque el peligro es real. La esperanza se apoya en quién es Jehová y no en disminuir artificialmente la fuerza que ya ha derribado a otros reinos.

---

18 y han arrojado sus dioses al fuego. Porque no eran dioses, sino obra de manos humanas, madera y piedra; por eso los destruyeron.

Las imágenes destruidas eran obra de manos humanas

La diferencia entre el creador y los ídolos refuta la conclusión religiosa de Senaquerib.

Explicación del versículo

Ezequías reconoce que los asirios arrojaron al fuego los dioses de los pueblos vencidos. Luego explica por qué pudieron destruirlos: no eran dioses, sino objetos hechos por seres humanos, de madera y piedra. La facilidad de su destrucción manifestaba su verdadera condición.

La repetición de «manos» a lo largo de la crisis adquiere aquí una fuerza especial. Senaquerib presume de que nadie puede escapar de sus manos; Ezequías señala que aquellos dioses habían salido de manos humanas. Ninguno de esos datos determina el poder de Jehová, a quien acaba de confesar como creador.

«No eran dioses» es una negación de la realidad divina atribuida a las imágenes, no solo una afirmación de que habían perdido una batalla. El argumento de la oración va al fundamento de la comparación del invasor: sus victorias sobre objetos de culto no prueban que haya vencido al Dios viviente.

Salmos 115:4–8 también presenta los ídolos como obra de manos humanas, incapaces de responder y actuar. Esa relación ayuda a comprender por qué la oración no trata los nombres religiosos como poderes equivalentes que compiten en un mismo nivel.

La petición de liberación que sigue se dirige a quien es distinto de esos objetos. Ezequías ha reconocido la amenaza y desmontado la interpretación de la carta; ahora ruega que el rescate haga visible ante todos los reinos la verdad que ha confesado.

---

19 Ahora, SEÑOR nuestro Dios, sálvanos de sus manos, te lo ruego, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, SEÑOR, eres Dios».

El rescate es pedido para que las naciones conozcan a Jehová

La necesidad de Jerusalén y la honra del único Dios convergen en la petición final.

Explicación del versículo

«Ahora» lleva la confesión de los versículos anteriores a una petición urgente. Ezequías dice «SEÑOR nuestro Dios» y pide que los salve de la mano asiria. Habla como parte del pueblo amenazado: el ruego no se limita a conservar su propia posición como rey.

El verbo hebreo הוֹשִׁיעֵנוּ, *hoshi‘enu*, significa aquí «sálvanos» o «líbranos». La liberación solicitada es concreta: escapar del poder que exige la rendición y amenaza con destruir o deportar a los habitantes.

La finalidad amplía el horizonte: que todos los reinos de la tierra sepan que solo Jehová es Dios. Senaquerib había usado conquistas para sostener su supremacía; Ezequías pide que el desenlace dé testimonio de la soberanía divina. La gloria buscada pertenece a Jehová.

Aplicación editorial

Juan 17:1–5 muestra a Jesús orando al Padre y vinculando su obra con dar vida eterna y darlo a conocer. En Hechos 4:8–12, el testimonio de Pedro anuncia a Jesucristo crucificado y resucitado como el único nombre en el que hay salvación. La esperanza cristiana encuentra su fundamento en la obra de nuestro Señor y Salvador.

Presenta al Padre tus necesidades y pide también que su gracia sea conocida por medio de tu respuesta. Confía en Cristo y permite que el Espíritu Santo forme una vida que dé testimonio de él. Pedir ayuda y desear que otros conozcan al Señor pueden ir juntos; la salvación recibida por fe lleva a agradecerlo y anunciarlo, no a atribuirte a ti su gloria.

La respuesta del SEÑOR por medio de Isaías

---

20 Isaías hijo de Amoz envió este mensaje a Ezequías: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: He escuchado tu oración acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

La respuesta comienza con la certeza de que Jehová ha escuchado

Isaías comunica a Ezequías que su oración acerca de Senaquerib ha sido recibida por Dios.

Explicación del versículo

Isaías envía un mensaje al rey después de la oración del templo. La fórmula «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» identifica al que responde. La relación del pacto, invocada por Ezequías, sigue siendo el marco de la ayuda que busca y recibe.

«He escuchado tu oración» responde de forma directa al «escucha» de la súplica. El rey no queda ante un silencio que deba llenar con suposiciones. Por medio del profeta recibe la afirmación de que Jehová ha atendido precisamente el asunto que le presentó.

El mensaje nombra a Senaquerib y su título de rey de Asiria. El enemigo que había querido fijar el destino de Jerusalén es ahora el asunto de una palabra divina. Su rango es reconocido, pero queda bajo la autoridad del Dios que habla acerca de él.

Lo que significa haber sido oído en esta escena

La respuesta se desarrollará en un oráculo que reprende la arrogancia asiria y promete la preservación de Jerusalén. La certeza de la escucha no se basa solo en el ánimo del rey: va acompañada de una palabra comunicada y de un desenlace que el relato narrará después.

La conexión entre oración y respuesta sostiene el resto del capítulo. Jehová hablará contra el adversario, dará una señal de recuperación para Judá y declarará por qué defenderá la ciudad. La ayuda no se presenta como un resultado producido por la elocuencia de Ezequías, sino como una decisión del Señor que escucha y actúa.

---

21 Esta es la palabra que el SEÑOR ha pronunciado contra él:
La virgen hija de Sion te desprecia y se burla de ti;
a tus espaldas, la hija de Jerusalén mueve la cabeza.

Jerusalén deja de ocupar el lugar que el invasor le había asignado

La palabra de Jehová representa a la ciudad amenazada como una mujer que desprecia al adversario que se retira.

Explicación del versículo

El oráculo comienza como una palabra pronunciada contra Senaquerib. Jehová da voz a la ciudad que el rey asirio había intentado llenar de miedo. La «virgen hija de Sion» y la «hija de Jerusalén» son dos expresiones poéticas para la misma ciudad personificada.

La figura presenta a Jerusalén como una joven que el conquistador esperaba humillar y que, por la intervención de Dios, puede mirarlo con desprecio. Su preservación cambia los papeles de la escena. Quien proclamaba que nadie escapaba de sus manos no logrará el desenlace anunciado.

La burla y el movimiento de la cabeza expresan desdén ante la derrota de su pretensión. «A tus espaldas» sitúa la imagen ante el adversario que se aleja. El oráculo anticipa la retirada que será afirmada de forma expresa en los versículos siguientes.

Una inversión fundada en la palabra divina

En el capítulo anterior, Jerusalén había guardado silencio mientras el Rabsaces gritaba. Ahora Jehová anuncia una respuesta en la que la ciudad ya no está definida por la intimidación de ese portavoz. Su seguridad procede de la decisión divina de defenderla.

La figura poética no elimina las pérdidas de Judá ni atribuye la liberación a una superioridad militar de sus habitantes. Está dentro de la respuesta a la oración del rey. El Señor que ha oído la afrenta anuncia que la pretensión del conquistador no tendrá la última palabra.

---

22 ¿A quién has insultado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado la voz y levantado altivos tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!

La arrogancia asiria ha desafiado al Santo de Israel

Las preguntas de Jehová revelan contra quién se dirigían realmente los insultos del monarca.

Explicación del versículo

«¿A quién…?» invierte la serie de preguntas del Rabsaces. El enviado había preguntado qué dios podría librar a Jerusalén. Jehová pregunta ahora si el rey comprende la identidad de aquel al que ha insultado y blasfemado.

Alzar la voz y levantar los ojos con altivez reúnen palabras y actitud. El discurso junto a la muralla había sido pronunciado a gran voz para infundir miedo. El oráculo lo interpreta como expresión de una soberbia que pretende mirar por encima del Dios de Israel.

La respuesta es «el Santo de Israel», hebreo קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל, *Qedosh Yisra’el*. El título afirma la santidad del Dios relacionado con su pueblo: él no puede ser colocado al nivel de las imágenes a las que Senaquerib atribuía el mismo destino de derrota.

La santidad no reduce su gobierno al territorio israelita. Ezequías acaba de confesarlo como creador y Dios de todos los reinos. El título recuerda quién es el que ha establecido su relación con Israel y contra cuya autoridad se ha pronunciado la afrenta.

El resto del oráculo mostrará que Jehová conoce la jactancia, gobierna los resultados militares y puede hacer volver al invasor. La pregunta inicial corrige el error que sostiene toda su pretensión: el monarca ha actuado como si no tuviera delante una autoridad superior a la suya.

---

23 Por medio de tus mensajeros has insultado al Señor, y has dicho: “Con mis numerosos carros he subido a las cumbres de los montes, a los rincones más remotos del Líbano.
He talado sus cedros más altos y sus mejores cipreses;
he entrado en su refugio más lejano, en su bosque más frondoso.

La jactancia del conquistador es citada para ser juzgada

Los carros, las montañas y los bosques expresan la pretensión de alcanzar y dominar cuanto desea.

Explicación del versículo

Jehová atribuye el insulto a Senaquerib aunque lo haya hecho por medio de sus mensajeros. Los enviados transmitían su autoridad; el rey responde por el mensaje que puso en sus manos. El oráculo no permite que la distancia entre el soberano y Jerusalén lo aparte de la afrenta.

La voz del monarca es representada mediante una serie de logros: subir con numerosos carros a las cumbres, llegar a los rincones del Líbano, talar sus mejores árboles y penetrar hasta el bosque más frondoso. Las imágenes reúnen fuerza militar, acceso a lugares elevados y apropiación de recursos valiosos.

Los cedros altos y los mejores cipreses dan grandeza al escenario que el rey presume dominar. El lenguaje hace visible una ambición que no reconoce barreras: ni la altura, ni la lejanía, ni la riqueza de otro territorio parecen limitarlo.

El «yo» imperial ante el que gobierna la historia

La insistencia en «mis» carros y «he» realizado estas cosas concentra el mérito en la capacidad del conquistador. La jactancia no debe leerse como una descripción neutral de cada movimiento militar. Forma parte de la voz arrogante que la palabra divina está exponiendo y juzgando.

Isaías 10:5–19 ofrece una relación estrecha: el rey asirio presume de la fuerza de su mano y de su sabiduría, mientras Jehová lo compara con un instrumento que se engrandece contra quien lo usa. Aquí la réplica llegará en el versículo 25: sus victorias no nacieron de una independencia absoluta, sino que quedaron dentro de lo que Dios había dispuesto.

---

24 He cavado y bebido aguas extranjeras;
con la planta de mis pies he secado todos los canales de Egipto”.

La pretensión imperial alcanza las aguas de otras tierras

La jactancia describe al rey como capaz de apropiarse de recursos y superar los mayores obstáculos.

Explicación del versículo

«He cavado y bebido aguas extranjeras» continúa la voz orgullosa del monarca. La acción de obtener y consumir agua en otras tierras expresa su capacidad de penetrar en ellas y usar lo que antes pertenecía a otros. La conquista se presenta como un acceso que nadie puede impedirle.

La segunda imagen lleva la afirmación al extremo: con la planta de sus pies ha secado todos los canales de Egipto. El lenguaje es hiperbólico y forma parte de la jactancia. No ofrece una descripción de una obra hidráulica que deba atribuirse literalmente a los pies del rey.

La mención de Egipto tiene fuerza dentro de esta crisis. El Rabsaces había ridiculizado el apoyo egipcio, y Senaquerib acaba de oír una noticia acerca de Tirhaca. Al representarse dominando incluso esas aguas, la voz imperial pretende eliminar otro límite posible a su avance.

La creación no está bajo el poder ilimitado del conquistador

Los montes y bosques del versículo anterior, y ahora las aguas, amplían el escenario de su orgullo. El monarca habla como si todo territorio y todo recurso debieran ceder ante él. La oración de Ezequías había reconocido, en cambio, a Jehová como creador del cielo y de la tierra.

El contraste prepara la respuesta divina. El rey presume de lo que ha hecho; Jehová le recordará quién había dispuesto el curso de sus victorias. La seguridad de su discurso no convierte su poder en el fundamento último de la historia.

---

25 ¿No has oído que desde hace mucho lo dispuse, que desde la antigüedad lo planeé?
Ahora lo he llevado a cabo, para que reduzcas las ciudades fortificadas a montones de ruinas.

Las victorias asirias no fueron independientes de Jehová

Dios responde a la jactancia del rey recordándole que su capacidad de destruir quedó dentro de un propósito anterior.

Explicación del versículo

«¿No has oído…?» vuelve contra Senaquerib el lenguaje con el que él había apelado a la historia. La carta decía a Ezequías que había oído las conquistas asirias. Ahora Jehová pregunta al conquistador si ha comprendido quién dispuso que esos hechos llegaran a ocurrir.

«Desde hace mucho» y «desde la antigüedad» sitúan el propósito de Dios antes de la actividad presente del monarca. «Ahora lo he llevado a cabo» identifica en Jehová al que conduce su realización. El rey que se atribuye todos los resultados no es dueño independiente de las condiciones de su éxito.

El efecto concreto es reducir ciudades fortificadas a montones de ruinas. El oráculo reconoce la devastación que el relato ya había contado. La explica, sin embargo, desde una soberanía que Senaquerib había ignorado al usarla como prueba de su propia supremacía.

El propósito divino no absuelve la arrogancia del instrumento

Isaías 10:5–19 presenta esa misma tensión: Asiria sirve como vara de juicio, pero su corazón busca destruir y se engrandece contra el Señor. Jehová anuncia por eso el castigo de su altivez. Ser utilizado dentro de su gobierno no convierte en rectas todas las intenciones del imperio.

Los versículos siguientes mantendrán esa responsabilidad. Dios conoce la furia del rey contra él y pondrá límite a sus movimientos. El conquistador no puede deducir de sus victorias anteriores que tiene autorización para imponer cualquier desenlace futuro a Jerusalén.

---

26 Sus habitantes, sin fuerzas, quedaron aterrados y avergonzados.
Fueron como hierba del campo, como brotes verdes, como hierba de los tejados, quemada antes de crecer.

La fragilidad de las ciudades vencidas no prueba una grandeza absoluta del invasor

Las imágenes vegetales describen a habitantes abatidos y sin capacidad de sostenerse ante la devastación.

Explicación del versículo

El oráculo explica la condición de los habitantes de las ciudades conquistadas: quedaron sin fuerzas, aterrados y avergonzados. Su derrota no es presentada como una prueba de que Senaquerib actúe fuera del gobierno de Dios. Continúa la respuesta del versículo anterior sobre los resultados que Jehová había dispuesto.

El hebreo los describe como «cortos de mano», una expresión de incapacidad que la NTBT comunica mediante «sin fuerzas». La imagen contrasta con la insistencia del monarca en el poder de sus propias manos. Los vencidos no pudieron sostenerse frente a la ofensiva.

La hierba del campo, los brotes verdes y la hierba de los tejados muestran una vida fácil de agostar antes de alcanzar su desarrollo. La última comparación concentra el fracaso del crecimiento: aquello que parecía empezar a vivir queda quemado antes de madurar.

Salmos 129:5–8 también utiliza la hierba de los tejados, que se seca sin producir una cosecha útil. La relación ayuda a percibir el valor de la imagen como fragilidad e interrupción de la vida. En Reyes se aplica a los habitantes abatidos de las ciudades de las que el monarca se jacta.

La descripción deja oír el costo humano de las victorias. Bajo el lenguaje imperial del éxito hubo personas que quedaron aterradas y sin recursos. El mismo Dios que explica ese resultado dirige ahora su palabra al conquistador y anuncia que también él tendrá que someterse a un límite.

---

27 Conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furia contra mí.

Jehová conoce al rey que pretendía dominarlo todo

La vida y la hostilidad de Senaquerib están abiertas ante el Dios al que ha desafiado.

Explicación del versículo

«Tu sentarte, tu salir y tu entrar» reúne acciones habituales para expresar el conocimiento completo de sus movimientos. El rey que ha descrito sus campañas como si pudiera alcanzar cualquier lugar descubre que él mismo está enteramente bajo la mirada de Jehová.

La enumeración no se limita a datos militares. Abarca su estar y su actuar, el detenerse y el moverse. La autoridad del imperio no le proporciona un espacio fuera del conocimiento divino desde el cual pueda disponer del mundo a su antojo.

El Señor también conoce «tu furia contra mí». La actitud del monarca no queda oculta detrás de las fórmulas diplomáticas o del discurso de sus mensajeros. El oráculo identifica el desafío religioso y la arrogancia que animan su exigencia de sumisión.

Conocimiento que desemboca en intervención

Ezequías había pedido a Jehová que oyera las palabras enviadas y mirara la amenaza. La respuesta afirma que tanto los movimientos como la hostilidad de Senaquerib son conocidos. La oración no ha sido dirigida a alguien ajeno a lo que ocurre.

El versículo siguiente transforma ese conocimiento en un anuncio de restricción. Dios pondrá su gancho y su freno al rey para hacerlo volver. La jactancia de avanzar sin límites será respondida por una dirección impuesta sobre el propio conquistador.

---

28 Porque te has enfurecido contra mí y tu arrogancia ha llegado a mis oídos, pondré mi gancho en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

El conquistador será conducido de regreso bajo el freno de Jehová

La imagen de dominio invierte la pretensión del rey asirio de someter a todos sin rendir cuentas.

Explicación del versículo

La causa del anuncio se expresa con claridad: la furia del rey contra Jehová y la arrogancia que ha llegado a sus oídos. El juicio responde a una conducta conocida, no a una rivalidad entre poderes equivalentes. El monarca ha desafiado al que gobierna su vida y su campaña.

El gancho en la nariz y el freno en los labios forman una imagen de control impuesto. Quien se presentaba como dueño del destino de las naciones será conducido por otro. Su voluntad de avanzar no determinará el final de la crisis.

El lenguaje hace especialmente humillante la inversión. Senaquerib había exigido que Jerusalén aceptara el dominio asirio; ahora él aparece sometido a un medio de conducción que no puede resistir. La fuerza de la imagen está en la pérdida de la autonomía de la que se jactaba.

El rumbo de la retirada

«Te haré volver por el camino por donde viniste» define el resultado. El avance hacia Judá no terminará con la toma de Jerusalén que la amenaza daba por inevitable. El rey tendrá que regresar sin conseguir ese objetivo.

La promesa será repetida en los versículos 32–33 y narrada en el 36. Esa correspondencia permite leer la retirada como cumplimiento de la palabra divina. La respuesta final no depende de que Judá pronuncie una burla más fuerte que la asiria: depende de que Jehová haga volver al invasor.

La señal de la restauración de Judá

---

29 Esta será la señal para ti, Ezequías: Este año comerán lo que crezca por sí solo; el segundo año, lo que vuelva a brotar. El tercer año sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y comerán su fruto.

La recuperación de los campos será una señal para Ezequías

Jehová anuncia que la vida de Judá continuará después de la devastación y volverá a producir alimento.

Explicación del versículo

El oráculo pasa de hablar contra Senaquerib a dar una señal al rey de Judá. Durante el primer año comerán lo que crezca por sí solo; durante el segundo, lo que vuelva a brotar. En el tercero podrán sembrar, cosechar, plantar viñedos y comer su fruto.

La secuencia refleja una recuperación que atraviesa las consecuencias de la guerra. La liberación de Jerusalén no significa que el campo quede inmediatamente restablecido en toda su actividad. Habrá provisión en una situación alterada y después retorno al trabajo agrícola ordinario.

La señal se desarrolla en el tiempo. El pueblo podrá reconocer la fidelidad de la palabra recibida al continuar con vida en la tierra y recuperar sus labores. No se trata solamente de sobrevivir a la amenaza de un día, sino de que vuelva a ser posible sostener la vida de las familias.

Una respuesta a la oferta del invasor

El Rabsaces había prometido alimento en otra tierra a quienes se entregaran y aceptaran ser trasladados. Aquí Jehová anuncia provisión y renovación de la agricultura para el remanente de Judá. La esperanza no queda bajo la condición de aceptar la deportación ofrecida por Senaquerib.

Los frutos del campo preparan la imagen del versículo siguiente: el propio remanente echará raíces y dará fruto. La señal agrícola y la promesa sobre el pueblo se iluminan mutuamente. La restauración alcanzará la tierra trabajada y la continuidad de quienes han escapado de la devastación.

---

30 El remanente que haya escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces abajo y a dar fruto arriba.

El remanente volverá a afirmarse y producir vida

La imagen de raíces y fruto anuncia continuidad para los sobrevivientes de la casa de Judá.

Explicación del versículo

El sujeto de la promesa es el remanente que ha escapado y permanece de la casa de Judá. El lenguaje reconoce las pérdidas: no describe un reino intacto al que no le hubiera ocurrido nada. La esperanza se dirige a quienes han sobrevivido a una ofensiva devastadora.

«Echar raíces abajo» expresa la posibilidad de afirmarse de nuevo. Una planta necesita arraigo para sostener la vida que se ve sobre la tierra. Aplicada al pueblo, la imagen anuncia que su existencia no quedará suspendida en una supervivencia precaria y sin futuro.

«Dar fruto arriba» completa la figura. La restauración no se limita a conservar una raíz escondida: habrá crecimiento y resultado visible. La casa de Judá podrá continuar su vida en la tierra después de la crisis.

La relación entre los campos y el pueblo

El versículo anterior había anunciado sembrar, cosechar y comer el fruto de los viñedos. Ahora la vida del pueblo es presentada mediante ese mismo mundo agrícola. Los campos volverán a producir y el remanente mismo será como una planta que recupera estabilidad y fecundidad.

La promesa responde a la petición de oración por «el remanente que aún queda» al comienzo del capítulo. Jehová no solo ha oído la angustia de los sobrevivientes: declara un futuro para ellos. El siguiente versículo señalará que esa continuidad depende de su celo y de su acción preservadora.

---

31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sion, un grupo de sobrevivientes. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

El celo de Jehová garantiza la continuidad del remanente

La esperanza de los sobrevivientes descansa en la decisión de Dios de preservar y restaurar.

Explicación del versículo

De Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sion un grupo de sobrevivientes. Las dos expresiones se corresponden y sitúan en la ciudad preservada el punto de partida de una vida que continuará. El enemigo no logrará cerrar la historia de Judá con la destrucción que anunciaba.

El remanente no es una abstracción. Son quienes han escapado de la crisis y podrán volver a extender su vida más allá de una ciudad amenazada. La imagen de raíces y fruto del versículo anterior recibe aquí un horizonte de continuidad para el pueblo.

La afirmación decisiva es «El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto». El hebreo קִנְאָה, *qin’ah*, expresa aquí la dedicación ardiente con la que Dios sostiene su propósito. Su compromiso con su pueblo y con la honra de su nombre desemboca en una acción efectiva.

«SEÑOR de los ejércitos» afirma su autoridad frente al poder militar que rodea la escena. El número de tropas de Senaquerib no establece el límite de lo que el Señor puede hacer. La preservación anunciada tiene en él su fundamento.

El versículo cierra la promesa de recuperación antes de precisar el destino del rey asirio frente a Jerusalén. La futura vida del remanente y la retirada del invasor pertenecen a una misma decisión divina. El rescate no será presentado como logro autónomo de los sobrevivientes, sino como obra del Señor que ha respondido a su oración.

---

32 Por eso, así dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni disparará allí una flecha, ni se acercará a ella con escudo, ni levantará contra ella un terraplén.

El asalto que Senaquerib pretende no llegará a consumarse

La palabra de Jehová niega de manera concreta que el rey asirio tome Jerusalén por las armas.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la promesa de preservar al remanente con el límite impuesto al invasor. Jehová habla ahora expresamente acerca del rey de Asiria. La amenaza que parecía abarcar toda posibilidad recibe una respuesta detallada.

El rey no entrará en la ciudad, no disparará allí una flecha, no se acercará con escudo ni levantará un terraplén contra ella. La serie reúne la entrada del conquistador y acciones propias de un asalto a sus defensas. La protección anunciada alcanza el intento de tomar la capital.

El terraplén es una acumulación de tierra utilizada para facilitar el ataque contra una fortificación. Su mención hace visible la clase de operación que el poder asirio podía desarrollar. La palabra de Jehová declara que no realizará ese ataque contra Jerusalén.

La amenaza previa y el desenlace prometido

El capítulo anterior había descrito una gran fuerza enviada a la ciudad y un discurso pronunciado junto a sus defensas. La profecía no niega esa presencia intimidante. Declara que la ofensiva no culminará en el asalto y la toma que el mensaje imperial presentaba como inevitables.

La precisión de las negaciones contrasta con la generalización de Senaquerib sobre las tierras que había conquistado. Jerusalén no tendrá que repetir necesariamente el destino de cada ciudad anterior. Su futuro en esta crisis queda definido por la decisión del Dios que ha prometido defenderla.

---

33 Volverá por el camino por donde vino y no entrará en esta ciudad, declara el SEÑOR.

El camino de entrada se convertirá en camino de regreso

Jehová repite el límite a Senaquerib y confirma que no entrará en Jerusalén.

Explicación del versículo

El rey volverá por el camino por donde vino. La frase concentra la inversión que el oráculo había anunciado con el gancho y el freno: el avance será detenido y el conquistador tendrá que regresar. La dirección de su campaña no quedará en sus propias manos.

La repetición «no entrará en esta ciudad» fija el punto central de la promesa. Después de enumerar acciones militares que no ocurrirán, el Señor vuelve a negar el resultado que Senaquerib pretende. Jerusalén será preservada de su toma.

«Declara el SEÑOR» sella la afirmación con la identidad de quien la garantiza. La certeza no nace de que Ezequías haya reunido un ejército superior o calculado una salida diplomática. La palabra pertenece al Dios que ha escuchado su oración y conoce al adversario.

El énfasis de la repetición debe leerse dentro de la crisis concreta. El monarca había enviado cartas para afirmar que nadie podía escapar de su poder. Jehová responde insistiendo en un desenlace distinto, que el relato confirmará al narrar la retirada de Senaquerib.

El siguiente versículo explicará el fundamento de esa defensa: Dios actuará por sí mismo y por su siervo David. La promesa sobre el camino del rey asirio queda así vinculada a la fidelidad del Señor a su nombre y a su palabra.

---

34 Defenderé esta ciudad para salvarla, por mí mismo y por mi siervo David».

Jehová defenderá la ciudad por su nombre y por su promesa a David

El fundamento último de la liberación está en la fidelidad de Dios, no en la grandeza del rey de Judá.

Explicación del versículo

«Defenderé esta ciudad para salvarla» identifica a Jehová como quien asegura el rescate. Ezequías ha orado, Isaías ha transmitido la respuesta y el pueblo espera; la acción decisiva pertenece al Señor. Jerusalén no será preservada porque el poder asirio sea imaginario, sino porque Dios ha determinado ponerle límite.

«Por mí mismo» responde a la afrenta contra su nombre. Senaquerib lo había tratado como a los dioses fabricados de las naciones. La liberación mostrará que el Dios viviente no está sometido a la medida que el monarca pretendía imponerle.

«Por mi siervo David» recuerda la palabra con la que Dios había sostenido su casa. 2 Samuel 7:8–16 presenta la promesa de una dinastía y un reino establecidos por él. La referencia a David enlaza el rescate presente con una fidelidad divina que precede a Ezequías.

El alcance de esta defensa

La promesa concierne a la amenaza de Senaquerib. El mismo libro narrará la destrucción posterior de Jerusalén en 2 Reyes 25:8–12. Por tanto, esta liberación no convierte la ciudad en un lugar permanentemente ajeno al juicio, cualquiera que sea la conducta de sus habitantes.

Aplicación editorial

Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. La esperanza que atraviesa la historia de esa casa encuentra en Jesucristo a su rey definitivo, nuestro Señor y único Salvador.

Afirma tu confianza en la fidelidad del Padre manifestada en su Hijo. Cristo te salva por gracia mediante la fe; no necesitas construir una grandeza propia para merecer su ayuda. Pide al Espíritu Santo que tu obediencia nazca de esa confianza y dé honra al Señor cuya palabra permanece.

La retirada asiria y la muerte de Senaquerib

---

35 Aquella noche salió el ángel del SEÑOR e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de Asiria. Cuando la gente se levantó por la mañana, vio que todos aquellos eran cadáveres.

La liberación llega por una intervención decisiva de Jehová

El campamento asirio sufre una mortandad que quiebra la amenaza contra Jerusalén.

Explicación del versículo

El relato atribuye la acción al ángel de Jehová, que sale y hiere a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de Asiria. La liberación prometida no se narra como una victoria obtenida por el ejército de Ezequías. La intervención decisiva procede del Señor que había anunciado su defensa de la ciudad.

La noche y la mañana ordenan la escena: la acción ocurre durante la noche y sus efectos se descubren al levantarse. El ejército presentado como respaldo de una autoridad irresistible aparece quebrantado cuando llega el nuevo día.

La cifra expresa la magnitud de la pérdida dentro del relato. El juicio alcanza al campamento cuya fuerza había respaldado las amenazas del Rabsaces. La seguridad militar proclamada ante la muralla queda quebrantada, y Senaquerib tendrá que retirarse sin tomar Jerusalén.

El cumplimiento de la defensa anunciada

2 Crónicas 32:20–23 también atribuye la liberación a un ángel enviado por Jehová y describe el regreso avergonzado del rey asirio. La relación confirma el centro del episodio: el Señor responde al clamor del rey y del profeta y rescata a Jerusalén de la amenaza.

Reyes no especifica un mecanismo físico de la mortandad. Su afirmación es que Jehová actuó contra el campamento y cumplió la palabra que había dado. El contraste final será visible en la salida del monarca: quien había negado que Dios pudiera librar tendrá que abandonar la campaña contra la ciudad.

---

36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se fue y regresó a Nínive, donde se quedó.

El rey asirio regresa sin tomar Jerusalén

La retirada cumple la dirección anunciada por Jehová y contradice la seguridad de las amenazas imperiales.

Explicación del versículo

La sucesión de verbos concentra el movimiento: Senaquerib levanta el campamento, se va y regresa. La fuerza que había avanzado contra Judá abandona la escena. El rey no entra en Jerusalén como vencedor ni lleva a sus habitantes a la tierra que había ofrecido en su discurso.

Nínive aparece como su destino y lugar de permanencia. La narración desplaza al monarca desde la campaña en Judá hacia su propia tierra. Allí se desarrollará el último hecho que el capítulo cuenta sobre él.

La retirada corresponde a la promesa del versículo 7 y a la declaración de los versículos 28 y 33. La palabra que Ezequías recibió cuando aún estaba bajo amenaza queda confirmada por el rumbo que toma el adversario.

El alcance de la victoria narrada

Las ciudades de Judá habían sufrido devastación y el templo había entregado recursos para el tributo. El regreso de Senaquerib no borra esas pérdidas. El rescate específico anunciado es la preservación de Jerusalén y de un remanente que podrá continuar su vida.

El relato cierra así la confrontación ante la ciudad, pero todavía sigue al rey asirio hasta su muerte. Esa última noticia mostrará que tampoco en su propio país ni en el templo de su dios quedó fuera del desenlace que Jehová había anunciado.

---

37 Mientras se inclinaba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo hirieron a espada. Ellos escaparon a la tierra de Ararat, y su hijo Esar-hadón reinó en su lugar.

La muerte de Senaquerib completa el límite anunciado a su poder

El monarca que insultó al Dios viviente muere en el templo de su propio dios y es sucedido por otro hijo.

Explicación del versículo

Senaquerib se inclina en el templo de Nisroc cuando Adramelec y Sarezer, sus hijos, lo hieren a espada. La escena contrasta con su pretensión de que ningún dios podía librar de sus manos. Su propio lugar de culto no impide que sea alcanzado por la violencia dentro de su casa real.

Los autores del ataque huyen a la tierra de Ararat. El trono no queda en sus manos: Esar-hadón, otro hijo de Senaquerib, reina en su lugar. La noticia distingue el asesinato, la fuga de quienes lo ejecutaron y la sucesión que finalmente se establece.

La relación con la palabra de Isaías

El versículo 7 había anunciado que el monarca volvería a su país y allí caería a espada. El cierre reúne los elementos de ese anuncio. El libro presenta su final como confirmación de la autoridad de Jehová sobre quien había negado su poder.

El asesinato se fecha históricamente en el año 681 a. C. La narración concentra en pocos versículos el regreso y la muerte, sin afirmar que esta sucediera inmediatamente después de abandonar Judá. El cierre temático sigue al adversario hasta el desenlace anunciado, aunque entre los hechos transcurra tiempo.

Isaías 37:1–38 conserva el relato paralelo de la amenaza, la respuesta profética, la retirada y este final. 2 Crónicas 32:20–23 también relaciona su regreso avergonzado con la muerte a manos de sus propios hijos. La coincidencia dirige la atención al contraste fundamental de la crisis: la palabra del rey asirio no determinó el destino de Jehová ni el de Jerusalén; la palabra de Jehová sí puso límite al monarca.

Capítulo 20

Enfermedad de Ezequías

Textos relacionados: 2 Crónicas 32:24–26; Isaías 38:1–22

---

1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo:
«Así dice el SEÑOR: Pon en orden tu casa, porque vas a morir; no vivirás».

Ezequías recibe una palabra que lo enfrenta con su muerte

La enfermedad alcanza al rey cuya confianza había sostenido a Judá frente a la amenaza asiria.

Explicación del versículo

«En aquellos días» vincula la enfermedad con el período de la crisis de Ezequías sin precisar un día. La promesa de librar a la ciudad del rey de Asiria, que aparecerá en el versículo 6, relaciona ambos episodios. El orden de las unidades reúne la amenaza sobre Jerusalén y la amenaza sobre la vida de su rey, sin exigir que cada detalle siga una cronología estricta.

Ezequías enferma de muerte. Isaías no llega solo con una opinión sobre su estado: transmite una palabra de Jehová que le ordena poner su casa en orden porque va a morir. La noticia coloca al rey ante la urgencia de disponer los asuntos bajo su responsabilidad.

«Tu casa» abarca el ámbito familiar y real que depende de él. El mandato reconoce que su muerte afectaría a otros y que todavía debe atender sus responsabilidades. La fidelidad con la que el libro lo ha descrito no lo hace ajeno a la enfermedad ni a la mortalidad.

La palabra que abre una nueva oración

La respuesta de Ezequías será volverse a Jehová y llorar. El relato dará a conocer después otra palabra del Señor que anuncia sanidad y prolongación de la vida. La advertencia inicial y esa respuesta deben leerse juntas dentro de una escena en la que Dios escucha la súplica del rey.

Isaías 38:1–22 conserva el relato paralelo y añade un escrito de Ezequías acerca de su enfermedad y recuperación. Allí la angustia por la muerte y la gratitud por la vida restaurada permiten comprender la profundidad personal de esta prueba.

---

2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró al SEÑOR:

El rey dirige su oración a Jehová desde la enfermedad

La noticia de la muerte próxima mueve a Ezequías a una súplica personal.

Explicación del versículo

Ezequías vuelve el rostro hacia la pared y ora a Jehová. El movimiento concentra la escena en el enfermo que acaba de recibir el mensaje de Isaías. La atención pasa de la palabra pronunciada ante él a la respuesta que dirige a Dios.

El rey no se presenta aquí al frente de una delegación ni de un ejército. La fragilidad de su propia vida lo coloca en una dependencia que su cargo no puede resolver. El mismo hombre que había llevado al templo las cartas de Senaquerib lleva ahora ante Jehová la amenaza de su muerte.

La oración tiene un destinatario definido. Isaías ha comunicado la palabra, pero Ezequías no trata al profeta como dueño de su vida. Se dirige al Señor que puede oírlo y responder. La noticia siguiente mostrará a Isaías recibiendo y transmitiendo esa respuesta.

Del gesto al contenido de la súplica

Los dos puntos al final del versículo abren las palabras del rey. Su petición recordará la fidelidad con que ha caminado ante Dios y estará acompañada por un llanto intenso. La narración mantiene juntos su compromiso con Jehová y su dolor ante la muerte.

El gesto de volver el rostro no es el centro de la eficacia de la oración. El desarrollo del episodio pondrá el énfasis en que Jehová oye la súplica y ve las lágrimas. La esperanza de Ezequías está en la relación con aquel a quien invoca.

---

3 «Oh SEÑOR, recuerda, te lo ruego, que he andado ante ti con fidelidad y con un corazón íntegro, y que he hecho lo bueno a tus ojos». Y Ezequías lloró amargamente.

La súplica apela a una vida de fidelidad y se expresa con lágrimas

Ezequías lleva ante Jehová su caminar íntegro sin ocultar la amargura que le causa la muerte próxima.

Explicación del versículo

«Recuerda» pide que Dios tenga en cuenta la relación en la que el rey ha vivido ante él. Ezequías menciona fidelidad, corazón íntegro y conducta buena a sus ojos. Es una apelación a la orientación de su vida, coherente con el elogio que el narrador había hecho de su confianza y obediencia.

«Corazón íntegro» contiene la expresión hebrea לֵבָב שָׁלֵם, *levav shalem*. En este contexto habla de una lealtad entera, no dividida entre Jehová y otros dioses. El relato de sus reformas ayuda a comprender el sentido de esa afirmación.

El rey llora amargamente. Su fidelidad no borra la angustia personal ni lo convierte en un hombre insensible ante la pérdida de la vida. La respuesta divina recogerá las dos dimensiones: «He oído tu oración y he visto tus lágrimas».

Aplicación editorial

La apelación de Ezequías no convierte la sanidad en un salario que Dios deba pagar por sus obras. La respuesta será una palabra de misericordia del Señor. Para tu relación con él, Efesios 2:8–10 afirma que la salvación es don de gracia recibido mediante la fe y que las buenas obras son fruto de haber sido creados en Cristo Jesús.

Acércate al Padre confiando en Jesucristo, tu Señor y Salvador. Puedes pedir ayuda con sinceridad y llorar sin esconder tu necesidad. Deja que el Espíritu Santo sostenga tu obediencia agradecida, mientras tu esperanza de ser recibido descansa en la gracia de Cristo y no en un balance de méritos personales.

---

4 Antes de que Isaías saliera del patio central, le llegó la palabra del SEÑOR:

La respuesta de Jehová llega antes de que el profeta se aleje

El relato subraya la prontitud con que la oración de Ezequías recibe una nueva palabra divina.

Explicación del versículo

Isaías todavía no ha salido del patio central cuando recibe la palabra de Jehová. El dato espacial y temporal mantiene muy próximas la advertencia, la oración del rey y la respuesta. Ezequías no queda abandonado a la angustia con la que ha oído el primer mensaje.

La nueva dirección procede del mismo Señor que había hablado antes. El narrador atribuye expresamente a Jehová la palabra que ordenará a Isaías regresar. El profeta recibe lo que debe anunciar al enfermo y tiene que volver para comunicárselo.

La prontitud revela que la oración forma parte real del desarrollo del episodio. El rey ha hablado desde su necesidad, y Dios le responde. La noticia del patio sirve para que el lector perciba esa relación inmediata dentro de la escena.

Una palabra que debe ser comunicada de nuevo

El profeta deberá volver a Ezequías. Su tarea consiste tanto en transmitir la advertencia seria como en anunciar la misericordia recibida después de la súplica. La autoridad de ambos mensajes está en el que los da.

Los versículos siguientes explicarán el contenido de la respuesta: Jehová ha oído, ha visto y sanará. La rápida llegada de esa palabra prepara la certeza de que la vida del rey sigue bajo el cuidado del Dios al que se ha vuelto en su enfermedad.

---

5 «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Así dice el SEÑOR, Dios de David tu padre: He oído tu
oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte; al tercer día subirás a la casa del SEÑOR.

Jehová oye la oración y promete el regreso al templo

La respuesta personal de Dios incluye sanidad y el regreso de Ezequías al templo.

Explicación del versículo

Isaías debe llamar a Ezequías «jefe de mi pueblo». Aun en su debilidad, el rey conserva una responsabilidad recibida de Dios. La respuesta lo sitúa dentro del pueblo al que sirve, no solo como un individuo cuya vida puede prolongarse.

Jehová se identifica como el Dios de David, su antepasado. Esa referencia enlaza la ayuda presente con la fidelidad que sostiene la casa real. El enfermo es recibido dentro de una historia de promesa que no comenzó con sus propios logros.

«He oído tu oración y he visto tus lágrimas» responde exactamente a la escena anterior. Dios atiende las palabras y el dolor. La promesa «Voy a sanarte» identifica en él al autor de la recuperación.

Al tercer día Ezequías subirá a la casa de Jehová. La sanidad se concreta mediante una acción que volverá a realizar: acudir al templo. La vida restaurada tiene como horizonte la presencia y la adoración del Señor que lo ha escuchado.

La advertencia y la misericordia

El anuncio inicial de muerte no hizo inútil la oración. El propio relato declara que Dios ha oído y que ahora concede sanidad. Jeremías 18:7–10 muestra, respecto a pueblos y reinos, que los anuncios divinos de juicio se relacionan con la respuesta que provocan. Es una relación temática que ayuda a comprender la seriedad de la palabra sin excluir la libertad de Dios para mostrar misericordia.

La certeza del rey descansará en esta nueva palabra recibida por medio de Isaías. El Señor que lo había enfrentado con su muerte es quien ahora le promete un regreso a la vida activa de su pueblo.

---

6 Añadiré quince años a tu vida. Te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria, y defenderé
esta ciudad por mí mismo y por mi siervo David».

La vida del rey y la defensa de Jerusalén quedan bajo la promesa de Dios

Jehová concede quince años más a Ezequías y vuelve a afirmar su decisión de librar la ciudad.

Explicación del versículo

La promesa precisa cuánto se añadirá a la vida del rey: quince años. El tiempo recibido es una concesión de Jehová, no una capacidad que Ezequías pueda producir por su fuerza. La sanidad queda unida a una prolongación concreta de sus días.

La respuesta también abarca al rey y a Jerusalén frente a Asiria. Esa mención vincula la enfermedad personal con la crisis nacional y muestra que la vida del gobernante no está aislada del destino del pueblo. Su recuperación ocurre dentro del cuidado de Dios por la ciudad amenazada.

«Por mí mismo y por mi siervo David» repite el fundamento de la defensa anunciada en el capítulo anterior. El nombre de Jehová y su fidelidad a la promesa sostienen el rescate. El tiempo añadido a Ezequías y la preservación de Jerusalén no se explican como un triunfo independiente de sus recursos.

Aplicación editorial

Los quince años son una promesa particular dada a este rey. La esperanza que Jesucristo ofrece a quienes creen en él alcanza más allá de una prolongación temporal. En Juan 11:21–27, Jesús se da a conocer como la resurrección y la vida: quien cree en él vivirá, aunque muera.

Recibe cada día con gratitud y confía tu vida al Señor y Salvador. Puedes pedir al Padre sanidad y ayuda, sostenido por el Espíritu Santo, mientras descansas en la vida eterna que Cristo concede por gracia. Su victoria sobre la muerte da una esperanza que permanece cuando no conoces cuántos días tienes por delante.

---

7 Isaías dijo: «Tomen una torta de higos». La tomaron, la pusieron sobre la llaga y él se recuperó.

La recuperación incluye una acción concreta indicada por Isaías

La aplicación de una torta de higos sobre la llaga forma parte del relato de la sanidad prometida.

Explicación del versículo

Isaías manda tomar una torta o masa de higos. Quienes lo atienden la colocan sobre la llaga, y Ezequías se recupera. La narración une la promesa de Jehová con una acción material realizada sobre el lugar de la dolencia.

El hebreo llama a la lesión שְׁחִין, *sheḥin*, una llaga o afección ulcerosa. El pasaje identifica esa manifestación visible, pero no ofrece una descripción clínica suficiente para precisar toda la enfermedad. Su interés está en la recuperación del rey que había enfermado de muerte.

La torta de higos es aplicada conforme a la indicación del profeta. El uso de ese medio no desplaza la afirmación anterior de Jehová: «Voy a sanarte». En el relato, la recuperación sigue siendo el cumplimiento de su palabra mientras incluye la atención concreta del enfermo.

La disposición del relato

El versículo anuncia la recuperación antes de volver, en los siguientes, a la pregunta que Ezequías había hecho por una señal. La NTBT marca ese retorno con «había preguntado». El lector recibe primero el resultado de la atención y después conoce la confirmación que acompañó a la promesa.

Isaías 38:1–22 también conserva la indicación de aplicar los higos y la pregunta por el regreso al templo, aunque las sitúa al final de la unidad. Ambos relatos mantienen juntos la palabra divina, el cuidado concreto y el restablecimiento por el que Ezequías dará gracias.

La señal de la sombra en las gradas de Acaz

[8] Ezequías había preguntado a Isaías: «¿Cuál será la señal de que el SEÑOR me sanará y de que al tercer día subiré a la casa del SEÑOR?».

Ezequías pregunta cómo se confirmará la promesa de sanidad

La señal solicitada está unida al regreso concreto del rey a la casa de Jehová.

Explicación del versículo

«Había preguntado» sitúa la consulta antes de la recuperación que el versículo anterior ya resumió. El relato vuelve sobre el diálogo entre Ezequías e Isaías para explicar la señal que acompañó a la promesa. La disposición permite conocer tanto el resultado como la confirmación recibida durante la enfermedad.

La pregunta recoge dos elementos de la palabra divina: Jehová lo sanará y al tercer día subirá a su casa. El rey no pide simplemente un prodigio desligado de lo anunciado. Quiere una confirmación de que podrá volver al lugar de adoración del que su enfermedad lo mantiene apartado.

«Señal» traduce אוֹת, *ot*, algo que en este contexto confirma una palabra recibida de Dios. Su significado depende de la promesa a la que apunta. El retroceso de la sombra será importante porque asegura a Ezequías que Jehová hará lo que ha dicho.

Una confirmación dada por medio del profeta

Isaías responderá ofreciendo una señal de parte de Jehová. El diálogo no termina con una reprensión de la pregunta, sino con una confirmación que el Señor concede en esta situación concreta.

La casa de Jehová mantiene unido el episodio. La promesa había anunciado el regreso del rey, su pregunta lo vuelve a mencionar y el escrito conservado en Isaías expresará gratitud por seguir alabando al Señor allí. La vida restaurada se orienta hacia el Dios que la concede.

---

[9] Isaías respondió: «Esta será para ti la señal de parte del SEÑOR de que el SEÑOR hará lo que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez gradas o retrocederá diez gradas?».

La señal está al servicio de la palabra prometida

Isaías ofrece a Ezequías una confirmación visible de que Jehová cumplirá su anuncio de sanidad.

Explicación del versículo

La respuesta repite el nombre de Jehová para identificar tanto el origen de la señal como al que hará lo prometido. El prodigio no se presenta como una demostración independiente de la capacidad de Isaías. Confirma la fidelidad del Señor a su palabra.

La elección propuesta se refiere a la sombra: avanzar diez gradas o retroceder diez. El hebreo מַעֲלוֹת, *maʻalot*, designa aquí gradas o escalones. El versículo 11 relacionará esa sombra con las gradas de Acaz.

La pregunta coloca ante el rey dos direcciones opuestas de un movimiento que puede observar. La respuesta de Ezequías escogerá el retroceso porque el avance le parece el curso fácil o esperado. La señal será reconocible en relación con aquello que acaba de pedir.

La función de la confirmación

La frase central es que «El SEÑOR hará lo que ha dicho». La atención no debe quedar detenida en el fenómeno separado de la promesa. El enfermo necesita saber que será sanado y que volverá al templo; la señal dirige su confianza hacia el Dios que le ha hablado.

El relato mantiene el orden de esa relación: primero la palabra de misericordia, después la señal que la confirma. La esperanza de Ezequías recibe un apoyo visible dentro de la misma iniciativa con la que Jehová ha oído su oración y anunciado su recuperación.

---

10 Ezequías respondió: «Es fácil que la sombra avance diez gradas. No; que la sombra retroceda diez gradas».

El rey escoge el retroceso de la sombra

Ezequías responde a la elección ofrecida por Isaías pidiendo la dirección contraria al movimiento que considera habitual.

Explicación del versículo

Para Ezequías resulta fácil que la sombra avance diez gradas. Su petición es que retroceda. La oposición entre avanzar y volver atrás da al signo su carácter reconocible dentro del diálogo: no quiere confundirlo con el curso que espera observar.

El «No» introduce su elección de manera enfática. Isaías le había ofrecido dos posibilidades como confirmación de la palabra divina; Ezequías concreta cuál de ellas desea. El profeta llevará después esa petición a Jehová mediante un clamor.

La sombra y las diez gradas mantienen la misma medida propuesta en el versículo anterior. El rey no modifica el contenido de la promesa de sanidad ni pide otro destino para su vida. Su elección concierne al modo en que se confirmará lo que el Señor ya ha dicho.

La escena conserva el carácter personal de la ayuda concedida. Jehová había respondido a la oración y a las lágrimas de un enfermo concreto, y ahora permite que reciba una señal que pueda reconocer en su propia situación.

El siguiente versículo atribuirá la realización a Jehová. Isaías clamará y la sombra retrocederá conforme a lo escogido. La autoridad del profeta sigue dependiendo del Señor al que se dirige, y la confirmación seguirá apuntando a su fidelidad.

---

11 El profeta Isaías clamó al SEÑOR, y él hizo retroceder diez gradas la sombra que había descendido por las gradas de Acaz.

Jehová confirma la promesa haciendo retroceder la sombra

El clamor de Isaías precede a la señal que asegura a Ezequías el cumplimiento de la palabra recibida.

Explicación del versículo

Isaías clama a Jehová. Su papel de profeta no lo convierte en autor autónomo del signo: presenta la petición ante el Señor. El relato atribuye a Dios el retroceso de la sombra, que vuelve diez gradas en la dirección indicada.

Las «gradas de Acaz» identifican el lugar o estructura donde se observa el movimiento. Probablemente servían para reconocer el paso del día por la sombra, como una forma de reloj solar. El texto conserva la referencia a escalones y al nombre de Acaz, sin describir por completo la construcción.

La mención de Acaz enlaza el escenario con la historia del padre de Ezequías. Un elemento asociado con aquel reinado se convierte ahora en el lugar donde se confirma una palabra de misericordia al hijo que se ha vuelto a Jehová.

La señal y su propósito

Isaías 38:1–22 conserva el mismo signo y lo relaciona con la promesa de añadir quince años y defender la ciudad. El pasaje también incluye la acción de gracias de Ezequías por la vida recuperada. La señal está integrada en esa relación entre palabra, sanidad y gratitud.

Con este hecho termina la unidad de la enfermedad. El rey ha recibido una advertencia, ha orado, ha sido escuchado y ha recibido una confirmación. La visita babilónica que sigue mostrará una nueva prueba: cómo responderá a la honra y a los bienes cuando ya ha recibido ayuda de Dios.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

Textos relacionados: 2 Crónicas 32:27–31; Isaías 39:1–8

---

12 Por aquel tiempo, Berodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, porque había oído que Ezequías había estado enfermo.

Babilonia se acerca a Ezequías mediante cartas y un regalo

La noticia de su enfermedad abre un contacto entre reyes que tendrá consecuencias en la palabra profética.

Explicación del versículo

Berodac-baladán, hijo de Baladán y rey de Babilonia, envía cartas y un regalo porque ha oído que Ezequías estuvo enfermo. La iniciativa llega desde una tierra que el propio rey de Judá describirá como lejana. Su vida y recuperación han dado ocasión a un contacto de importancia pública.

Isaías 39:1–8 presenta al mismo monarca con la forma Merodac-baladán y precisa que había oído de la enfermedad y la recuperación. Las dos formas del nombre pertenecen a los relatos paralelos de esta misma visita.

Las cartas y el regalo expresan una atención favorable, muy distinta de la amenaza escrita de Senaquerib. Ezequías deberá responder ahora a una aproximación amistosa. El relato mostrará que recibir reconocimiento puede poner a prueba su corazón de otra manera que la presión del enemigo.

Una visita que descubre el corazón

2 Crónicas 32:27–31 relaciona a los enviados babilónicos con una consulta acerca del prodigio ocurrido y afirma que Dios dejó a Ezequías para ponerlo a prueba y conocer lo que había en su corazón. Ese paralelo da profundidad a la escena de recepción y exhibición de tesoros.

Reyes no reproduce aquí el contenido completo de las cartas ni relata un tratado militar. Su atención se concentrará en lo que Ezequías muestra, en las preguntas de Isaías y en el anuncio de que esos mismos bienes acabarán en Babilonia. La amabilidad de la llegada prepara un desenlace profético que el rey no había previsto.

---

13 Ezequías los escuchó y les mostró toda su casa del tesoro: la plata, el oro, las especias, el aceite fino, su arsenal y todo lo que había en sus tesoros. No hubo nada en su palacio ni en todo su dominio que Ezequías no les mostrara.

La recepción amistosa termina en una exhibición de todos los tesoros

Ezequías abre ante los enviados los recursos valiosos y militares de su reino.

Explicación del versículo

El rey escucha a los visitantes y les muestra la casa de su tesoro: metales preciosos, especias, aceite fino, arsenal y depósitos. La enumeración presenta tanto riqueza como capacidad de gobierno y defensa. La visita permite a los enviados conocer los bienes de los que dispone.

La amplitud se recalca dos veces: les muestra todo y no queda nada en su palacio ni en sus dominios que no les enseñe. El centro narrativo no es una pieza particular, sino el carácter completo de la exhibición. Esa misma totalidad reaparecerá en el anuncio de que los bienes serán llevados a Babilonia.

Isaías 39:1–8 añade que Ezequías se alegró por ellos. 2 Crónicas 32:24–26 recuerda, dentro de la historia de los beneficios recibidos, que su corazón se enalteció y que después se humilló. Los paralelos permiten leer la exposición de riquezas dentro de una prueba de gratitud y orgullo, no como un simple inventario de prosperidad.

Aplicación editorial

La ayuda de Dios también pone a prueba lo que haces cuando vuelven la salud, los recursos y el reconocimiento. En Cristo has recibido una gracia que excluye la jactancia y produce buenas obras, como enseña Efesios 2:8–10.

Da gracias al Padre por lo que te ha confiado y examina qué buscas al mostrar tus logros. Jesucristo es tu Señor y Salvador; tu valor no depende de impresionar a quienes te reconocen. Pide al Espíritu Santo que forme en ti humildad y fidelidad para administrar los dones recibidos como fruto de su gracia.

---

[14] Entonces el profeta Isaías fue al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué dijeron esos hombres y de dónde vinieron a verte?». Ezequías respondió: «Vinieron de una tierra lejana, de Babilonia».

Isaías pregunta por el origen y el mensaje de los visitantes

La visita que Ezequías había recibido con apertura queda ahora bajo examen profético.

Explicación del versículo

Isaías va al rey y pregunta qué dijeron aquellos hombres y de dónde vinieron. Las preguntas sitúan el encuentro diplomático bajo una evaluación que Ezequías no había considerado al exhibir sus bienes. El profeta no llega a felicitarlo por la atención recibida, sino a dirigir la mirada hacia su significado.

Ezequías responde destacando la lejanía: vinieron de Babilonia. El dato explica la procedencia de los enviados y deja resonar la importancia que podía tener para él recibir una delegación de una tierra distante.

La respuesta no reproduce lo que dijeron. El diálogo narrado se concentra en su origen y pasa después a lo que vieron. Esa selección prepara el contraste entre Babilonia como lugar del que llegan los visitantes y Babilonia como destino futuro de los tesoros y de miembros de la casa real.

La distancia no impedirá el desenlace anunciado. Lo que ahora parece un contacto prestigioso y remoto se convierte, en la palabra de Jehová, en una relación inquietante para el futuro del reino.

El siguiente interrogante de Isaías llevará el examen al acto concreto del rey: «¿Qué vieron en tu palacio?». Ezequías reconocerá la amplitud de lo mostrado, y esa confesión proporcionará el lenguaje con el que será pronunciado el anuncio de pérdida.

---

[15] Isaías preguntó: «¿Qué vieron en tu palacio?». Ezequías respondió: «Vieron todo lo que hay en mi palacio. No hubo nada en mis tesoros que no les mostrara».

El rey reconoce que mostró todos sus tesoros

La pregunta de Isaías lleva la atención al acto concreto que preparará el anuncio de pérdida.

Explicación del versículo

«¿Qué vieron en tu palacio?» centra el diálogo en lo que Ezequías permitió conocer a los enviados. El profeta pasa de la procedencia de los visitantes a la amplitud de la exhibición. El asunto no queda reducido al prestigio de haber recibido una delegación lejana.

La respuesta del rey es completa: vieron todo y no hubo nada en sus tesoros que no les mostrara. Ezequías confirma con sus propias palabras el resumen que el narrador había dado en el versículo 13. La totalidad de lo enseñado queda establecida antes de que se pronuncie el oráculo.

«Mi palacio» y «mis tesoros» expresan el ámbito de los bienes que el rey administra y exhibe. 2 Crónicas 32:27–31 había identificado a Dios como quien le dio muchísimos bienes. Esa relación añade profundidad a la prueba: lo recibido de Jehová puede convertirse en ocasión para darlo a conocer o para engrandecerse ante otros.

Lo mostrado será lo anunciado como pérdida

En el versículo 17, Isaías hablará de «todo lo que hay en tu palacio» y de lo atesorado por sus antepasados. La correspondencia verbal es deliberada. La exposición que parecía afirmar la seguridad del reino será confrontada por una palabra sobre su fragilidad futura.

La respuesta del rey prepara así un cambio decisivo de voz. Ha dicho lo que posee y lo que mostró; ahora debe escuchar lo que Jehová declara acerca de esos mismos bienes. La autoridad profética coloca el patrimonio real bajo una perspectiva que su exhibición no había tenido en cuenta.

Isaías anuncia el futuro destierro a Babilonia

---

16 Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra del SEÑOR:

La palabra de Jehová interrumpe la confianza en lo exhibido

Isaías llama a Ezequías a escuchar el juicio divino sobre la visita y el futuro de su casa.

Explicación del versículo

La orden «Escucha» introduce el anuncio que sigue. El rey acaba de hablar de lo que los visitantes vieron; ahora debe recibir una palabra cuyo origen es Jehová. El diálogo cambia de la descripción de sus tesoros a la declaración divina sobre su destino.

El hebreo שְׁמַע, *shemaʿ*, reclama atención a lo que va a ser comunicado. En el contexto del libro, escuchar a Jehová implica reconocer su autoridad, especialmente cuando su palabra contradice la seguridad que los gobernantes encuentran en sus recursos o relaciones.

Isaías no presenta la pérdida futura como un cálculo diplomático particular. La fórmula «la palabra del SEÑOR» la sitúa dentro de su tarea profética. El mismo Dios que anunció sanidad y defensa de la ciudad tiene autoridad para confrontar la conducta del rey favorecido.

La brevedad del versículo crea una pausa antes de la gravedad de lo anunciado. Ezequías ha recibido misericordia, pero esa misericordia no vuelve indiferente lo que hace después con la honra y los bienes recibidos.

Los dos versículos siguientes extenderán el horizonte hacia Babilonia y las generaciones posteriores. La escucha exigida debe abarcar un futuro que excede los días de bienestar personal del rey.

17 Vienen días en que todo lo que hay en tu palacio, y lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el SEÑOR.

Los tesoros exhibidos tendrán a Babilonia como destino

El anuncio profético transforma la visita amistosa en una advertencia sobre el futuro del reino.

Explicación del versículo

«Vienen días» anuncia un tiempo posterior sin fijarlo mediante un año en esta escena. La palabra alcanza a todo lo que hay en el palacio y a lo acumulado por los antepasados de Ezequías. El patrimonio de varias generaciones no constituye una seguridad definitiva.

El destino será Babilonia. La tierra de la que han llegado cartas, regalos y visitantes se convierte en el lugar al que serán llevados los bienes. Esa inversión da al encuentro diplomático su peso dentro de la historia: lo que ahora recibe admiración terminará bajo poder extranjero.

«No quedará nada» responde a la insistencia de Ezequías en que no dejó nada sin mostrar. El lenguaje total de la exhibición se convierte en lenguaje total de pérdida. La palabra de Jehová pone en cuestión la confianza que podía descansar en la abundancia visible.

La relación con el final de Reyes

2 Reyes 24:10–16 narrará la toma de tesoros y las deportaciones bajo el poder babilónico; 2 Reyes 25:13–17 describirá el traslado de los bienes del templo. El anuncio abre una dirección de la historia que el lector verá desarrollarse después.

El libro también vinculará ese juicio con la persistencia de la infidelidad y la sangre inocente bajo Manasés, como muestra 2 Reyes 24:1–4. La escena de Ezequías anticipa el desenlace y confronta su conducta, dentro de una historia de responsabilidad que continuará a lo largo de varios reinados.

18 También se llevarán a algunos de tus hijos, que saldrán de ti, a quienes engendrarás, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia».

La pérdida alcanzará a la descendencia real

El anuncio de Babilonia no se limita a los objetos: incluye a personas de la propia casa de Ezequías.

Explicación del versículo

Después de los tesoros, Isaías menciona a algunos de los hijos que saldrán de Ezequías. La frase subraya el vínculo con su propia descendencia. El futuro del reino no puede evaluarse únicamente por lo que el rey conserva durante su vida.

Serán llevados y servirán como eunucos en el palacio del rey de Babilonia. La casa que ahora gobierna en Jerusalén tendrá descendientes sometidos al servicio de una corte extranjera. La inversión afecta su posición y su libertad, además del patrimonio perdido.

El contraste entre los dos palacios es central. Ezequías acaba de mostrar todo lo que hay en el suyo; la profecía anuncia que miembros de su familia estarán bajo la autoridad del palacio babilónico. El reconocimiento amistoso del presente no garantiza la seguridad de quienes vendrán después.

Una relación con los relatos del destierro

Daniel 1:1–7 contará el traslado de jóvenes de la descendencia real y de los nobles para recibir formación y servir al rey de Babilonia. Esa escena permite ver la clase de sometimiento de la élite de Judá que el anuncio anticipa. El pasaje de Reyes no da los nombres individuales de los descendientes incluidos aquí.

La palabra lleva a Ezequías más allá de su salud recuperada y de los quince años añadidos. El rey debe escuchar también lo que concierne a la generación que heredará las consecuencias de la historia de su casa.

---

19 Ezequías dijo a Isaías: «Es buena la palabra del SEÑOR que has pronunciado». Y añadió: «Es bueno, si hay paz y seguridad en mis días».

Ezequías acepta la palabra y mira la paz de sus propios días

Su respuesta combina reconocimiento de la autoridad divina con alivio por el tiempo de estabilidad que todavía tendrá.

Explicación del versículo

«Es buena la palabra del SEÑOR» reconoce la legitimidad del mensaje transmitido por Isaías. Ezequías no niega el anuncio ni rechaza al profeta porque le haya hablado de pérdida. Acepta que la palabra del Señor tiene autoridad sobre su casa.

La frase añadida concentra la mirada en la paz y la seguridad «en mis días». El hebreo אֱמֶת, *’emet*, tiene aquí el sentido contextual de firmeza o estabilidad, junto a la paz. El rey valora que el juicio anunciado no destruya de inmediato el bienestar de su propio reinado.

Esa reacción conserva una tensión. Hay reconocimiento de la palabra y alivio por la misericordia presente; al mismo tiempo, el lector acaba de oír lo que padecerá su descendencia. El horizonte de «mis días» resulta más estrecho que el futuro familiar y nacional puesto delante de él.

La respuesta dentro del retrato completo del rey

2 Crónicas 32:24–26 recuerda el orgullo de Ezequías, su posterior humillación y que la ira no vino durante sus días. Ese paralelo permite conservar tanto la realidad de su falta como la de la misericordia recibida. El libro no necesita borrar su fidelidad inicial para mostrar los límites de su respuesta.

El episodio termina dejando una responsabilidad hacia el futuro. Los años añadidos son un don verdadero, pero la historia del pueblo continuará después de ellos. La paz de un reinado no agota todo lo que la palabra de Jehová pide considerar.

Muerte de Ezequías

Texto relacionado: 2 Crónicas 32:32–33

---

20 Los demás hechos de Ezequías, todas sus proezas y cómo construyó el estanque y el conducto para llevar agua a la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

El cuidado del agua forma parte de la memoria del reinado

La conclusión recuerda una obra concreta de Ezequías junto con sus demás proezas.

Explicación del versículo

El narrador remite a los demás hechos del rey y destaca el estanque y el conducto mediante los que llevó agua a la ciudad. La noticia incorpora el cuidado de una necesidad básica a la valoración de su gobierno. Su memoria no se limita a las escenas de enfermedad o de confrontación diplomática.

2 Crónicas 32:27–31 precisa que Ezequías cegó la salida superior de las aguas de Gihón y las condujo hacia abajo, al oeste de la Ciudad de David. El paralelo sitúa la obra dentro del abastecimiento de Jerusalén y de la capacidad organizativa de su reinado.

El agua había tenido un lugar visible en la crisis asiria: los enviados se apostaron junto a un acueducto y amenazaron al pueblo con hambre y sed. La mención de la obra recuerda una respuesta práctica a la necesidad de sostener la vida de la ciudad.

El libro al que remite la noticia

Las «crónicas de los reyes de Judá» designan el registro de hechos reales al que Reyes remite repetidamente. La fórmula señala que esta narración ofrece una selección orientada por su propósito. Ese título no debe confundirse automáticamente con el libro bíblico de 2 Crónicas, aunque este conserve relatos relacionados.

La conclusión mantiene un retrato amplio: Ezequías confió en Jehová, actuó en favor del culto y de la ciudad, recibió ayuda y también fue confrontado por sus faltas. El cierre puede reconocer sus obras sin convertirlo en el salvador definitivo de la casa de David.

---

21 Ezequías descansó con sus padres y su hijo Manasés reinó en su lugar.

La vida prolongada de Ezequías termina y continúa la sucesión

El rey descansa con sus antepasados y Manasés ocupa su lugar en Jerusalén.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es la fórmula que anuncia la muerte del rey. La sanidad y los quince años añadidos fueron una misericordia real dentro de una vida que finalmente llegó a su término. El relato completa así el marco del reinado presentado al comienzo de su historia.

Manasés, su hijo, reina en su lugar. La casa de David continúa, pero la fidelidad personal del padre no determina automáticamente la conducta del sucesor. El capítulo siguiente mostrará una reversión de las reformas de Ezequías.

2 Crónicas 32:32–33 añade que fue sepultado en la parte alta de los sepulcros de los hijos de David y que Judá y Jerusalén le rindieron honores al morir. Ese recuerdo corresponde al reconocimiento de un reinado significativo para el pueblo.

El cierre del reinado y la historia que sigue

La última escena con Isaías había dejado anunciado un futuro que excedía «mis días». La muerte de Ezequías hace avanzar la narración hacia ese tiempo posterior. Su hijo recibirá una posición, una ciudad y una historia de promesas y responsabilidades.

El comienzo de Manasés debe leerse a la luz de esa herencia. El libro evaluará sus decisiones ante Jehová y mostrará que la continuidad del trono no basta para conservar la obediencia. La ayuda concedida a una generación llama a la siguiente a escuchar al mismo Señor cuya fidelidad había sostenido a su pueblo.

Capítulo 21

Reinado de Manasés

Texto relacionado: 2 Crónicas 33:1–20

---

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba.

Un reinado largo comienza después de Ezequías

Manasés recibe el trono en Jerusalén, pero la duración de su gobierno no será el criterio de su evaluación.

Explicación del versículo

Manasés tiene doce años al comenzar a reinar y permanece cincuenta y cinco años en Jerusalén. La noticia contrasta la juventud del inicio con una duración extraordinaria. El libro ofrecerá, sin embargo, una narración breve concentrada en las consecuencias religiosas y morales de su conducta.

Su madre se llama Hepsiba. El dato lo sitúa dentro de la presentación habitual de los reyes de Judá. El texto no atribuye aquí a ella las decisiones que Manasés tomará ni describe su influencia sobre el largo reinado.

La sucesión conserva la casa de David después de Ezequías, pero pronto mostrará una ruptura con sus reformas. El hijo volverá a construir lo que su padre había derribado. La continuidad del trono no garantiza una continuidad de obediencia.

Cómo se relacionan Reyes y Crónicas

2 Crónicas 33:1–20 conserva los mismos datos de edad y duración, y añade la cautividad, la humillación, la oración y la restauración de Manasés. Reyes concentra su retrato en el mal que hizo y en su peso para el futuro de Judá. Los relatos deben leerse atendiendo a esa selección distinta de episodios.

La amplitud de los años no puede confundirse con una aprobación divina de todo su gobierno. La evaluación que comienza en el siguiente versículo se medirá, como en los demás reyes, por lo que es bueno o malo ante Jehová y por la manera en que el monarca conduce al pueblo.

---

2 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a las prácticas detestables de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los hijos de Israel.

Judá vuelve a prácticas que habían traído juicio sobre las naciones

La evaluación de Manasés lo sitúa en contradicción con el propósito por el que Israel había recibido la tierra.

Explicación del versículo

«Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR» establece desde el comienzo el juicio del narrador. El reinado será evaluado por la voluntad divina, no por sus cincuenta y cinco años ni por la permanencia de la dinastía. El texto mostrará enseguida qué acciones sostienen esa condena.

El criterio de comparación son las prácticas detestables de las naciones expulsadas de delante de Israel. La memoria de la tierra recibida se vuelve una acusación: Manasés recupera conductas de los pueblos cuyo juicio había abierto el lugar para la vida de Israel.

La palabra «detestables» tiene un contenido que el contexto desarrolla. Incluye idolatría, sacrificio de hijos y búsqueda de dirección mediante prácticas prohibidas. La acusación se refiere a esas acciones y a su oposición a la instrucción recibida.

Una advertencia conocida

Deuteronomio 18:9–14 había prohibido aprender esas prácticas al entrar en la tierra. La diferencia que debía distinguir al pueblo dependía de escuchar a Jehová, no de considerar que su pertenencia nacional volviera aceptable cualquier conducta.

El desarrollo del capítulo mostrará una gravedad aún mayor: Manasés y Judá llegarán a hacer más mal que las naciones usadas como comparación. El privilegio de haber recibido la palabra del Señor aumenta la responsabilidad de su rechazo.

3 Volvió a construir los lugares altos que su padre Ezequías había destruido. Levantó altares a Baal e hizo un poste de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Se inclinó ante todo el ejército del cielo y lo sirvió.

Manasés reconstruye el culto que su padre había quitado

La reversión de las reformas de Ezequías une a Judá con los pecados de Acab y con la adoración de los astros.

Explicación del versículo

La primera acción concreta es volver a construir los lugares altos destruidos por Ezequías. Manasés no actúa en un vacío de enseñanza o de ejemplo. Recibe una reforma ya realizada y decide invertirla mediante una nueva organización del culto.

Levanta altares a Baal y hace un poste de Asera, como Acab, rey de Israel. 1 Reyes 16:29–33 había presentado la introducción y promoción de ese culto bajo Acab. La comparación vincula al rey de Judá con una casa del norte cuyo camino había sido gravemente censurado y juzgado.

También se inclina ante todo el ejército del cielo y lo sirve. En esta acusación, la expresión se refiere a los cuerpos celestes tratados como destinatarios de adoración. Deuteronomio 4:19–20 había advertido contra dejarse arrastrar a servir al sol, la luna y las estrellas.

Una reversión que abarca varias lealtades

El versículo reúne lugares altos, Baal, Asera y culto celeste. La infidelidad no se limita a conservar una costumbre aislada: afecta espacios, objetos y destinatarios de adoración. El rey reconstruye públicamente un camino religioso contrario al que su padre había procurado restaurar.

La narración avanzará desde esos cultos hacia su instalación dentro de la propia casa de Jehová. La gravedad de la reversión se hará visible cuando aquello que debía ser excluido ocupe el lugar consagrado al nombre del Señor.

---

4 Construyó altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: «En Jerusalén pondré mi nombre».

Los altares ajenos entran en la casa del nombre de Jehová

La localización del culto convierte la acción de Manasés en una profanación del lugar escogido por Dios.

Explicación del versículo

Manasés construye altares en la casa de Jehová. Después de describir su servicio a Baal, Asera y el ejército del cielo, el narrador sitúa esa iniciativa en el santuario mismo. La reforma revertida ya no afecta solo lugares de culto fuera del templo.

La casa recibe su identidad de la palabra de Jehová: «En Jerusalén pondré mi nombre». Esa memoria es colocada junto a la construcción de altares para que se vea la contradicción. El lugar no era una instalación religiosa sobre la que el rey pudiera disponer sin atender al Dios que lo había escogido.

1 Reyes 9:1–9 relacionaba la consagración de la casa con el nombre de Jehová y advertía sobre el abandono de sus mandamientos para servir a otros dioses. El edificio y la elección de Jerusalén no protegían a sus responsables de la obligación de obedecer.

Los altares añadidos expresan una lealtad que compite con la del Señor dentro de su propia casa. La acción es más grave por el conocimiento y la responsabilidad que acompañan a ese lugar.

El siguiente versículo precisará que los altares al ejército del cielo ocupaban ambos atrios. La noticia desarrolla espacialmente lo que aquí se denuncia: el culto contrario a Jehová ha penetrado el ámbito destinado a servirlo.

---

5 Construyó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del SEÑOR.

Ambos atrios quedan ocupados por altares al ejército del cielo

La noticia precisa la extensión del culto celeste dentro del recinto del templo.

Explicación del versículo

El versículo especifica el destinatario de estos altares: todo el ejército del cielo. Retoma el culto a los cuerpos celestes mencionado en el versículo 3 y muestra que no permanece fuera de la casa de Jehová. Recibe instalaciones dentro de sus dos atrios.

Los atrios son espacios pertenecientes al conjunto del santuario. Su mención en plural hace visible la amplitud de la ocupación. La vida del templo queda rodeada por altares que dirigen el servicio religioso hacia aquello que Jehová había prohibido adorar.

El contraste con el versículo anterior es inmediato: donde el Señor había puesto su nombre, el rey construye lugares de culto para los astros. La existencia de actividad religiosa dentro del recinto no equivale a la fidelidad que ese nombre exige.

El creador frente a lo creado

Deuteronomio 4:19–20 distingue el sol, la luna y las estrellas del Dios que había rescatado a Israel para hacerlo su pueblo. La acusación de Reyes conserva esa diferencia. Los astros pertenecen al orden creado; no son los que dieron al pueblo su vida, su tierra y su pacto.

La localización de sus altares anticipa el gesto aún más explícito del versículo 7: poner una imagen tallada de Asera en la casa. El relato acumula acciones para mostrar cómo la autoridad real transforma el espacio del culto y conduce a Judá a una infidelidad sostenida.

---

6 Hizo pasar por el fuego a su hijo, practicó la magia y buscó presagios; recurrió a los que evocaban a los muertos y a los adivinos. Hizo mucho mal a los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira.

La infidelidad alcanza al sacrificio del hijo y a la búsqueda de presagios

Manasés adopta prácticas prohibidas que comprometen la vida y la manera de buscar dirección.

Explicación del versículo

Hacer pasar por el fuego a su hijo sitúa al rey dentro de una práctica que la ley condenaba expresamente. Deuteronomio 12:29–31 había advertido contra imitar el servicio de las naciones a sus dioses, señalando que llegaban a quemar a sus hijos e hijas. El relato no presenta ese acto como una forma aceptable de devoción.

2 Crónicas 33:6 conserva el paralelo y lo sitúa en el valle de Ben-hinom. Reyes concentra aquí la acusación junto con la magia, los presagios y el recurso a quienes evocaban a los muertos y a los adivinos.

La enumeración muestra una búsqueda de conocimiento y ayuda religiosa por medios que apartaban de la palabra de Jehová. Deuteronomio 18:9–14 había reunido prohibiciones semejantes al instruir a Israel sobre la vida en la tierra. El rey promueve precisamente lo que debía rechazar.

El efecto de acumular estas prácticas

El cierre afirma que hizo mucho mal y provocó a ira a Jehová. La gravedad no depende solo de añadir nuevas ceremonias. Afecta la vida del hijo, la confianza religiosa y los medios con los que se pretende orientar el futuro.

En el conjunto del capítulo, estas decisiones pertenecen a un reinado que también extravía a Judá. El poder del rey amplifica su efecto: las prácticas que adopta quedan asociadas al gobierno del pueblo y a la profanación del lugar consagrado al Señor.

---

7 Puso la imagen tallada de Asera que había hecho en la casa de la cual el SEÑOR había dicho a David y a su hijo Salomón: «En esta casa y en Jerusalén, que escogí de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

La imagen de Asera ocupa la casa que Dios había escogido

La palabra dirigida a David y Salomón hace visible la contradicción del acto de Manasés.

Explicación del versículo

El rey pone en la casa una imagen tallada de Asera que él mismo había hecho. La acción reúne fabricación e instalación: un objeto preparado por iniciativa humana recibe lugar dentro del santuario que debía pertenecer al culto de Jehová.

El hebreo פֶּסֶל, *pesel*, designa una imagen tallada usada aquí como objeto religioso. La acusación se refiere a esa presencia cultual de Asera en la casa, en continuidad con los altares y el servicio a otros dioses que el capítulo ha enumerado.

El narrador recuerda lo dicho a David y a Salomón: Dios había escogido Jerusalén entre las tribus de Israel para poner allí su nombre. La elección y el nombre del Señor dan al espacio su identidad. La imagen introducida contradice el propósito para el que la casa había sido consagrada.

La promesa debe escucharse completa

«Para siempre» expresa la permanencia del propósito divino respecto a su nombre. El versículo siguiente unirá la vida del pueblo en la tierra con el deber de guardar la instrucción dada por Moisés. La elección no vuelve indiferente la conducta de quienes gobiernan y adoran allí.

1 Reyes 9:1–9 había mantenido juntos la consagración del santuario y la advertencia de juicio por servir a otros dioses. El relato de Manasés recuerda esa palabra precisamente cuando la casa que debía honrar el nombre de Jehová recibe una imagen rival.

---

8 No volveré a hacer que Israel deje la tierra que di a sus padres, con tal de que cuiden de cumplir todo lo que les he ordenado y toda la ley que les ordenó mi siervo Moisés».

La permanencia en la tierra estaba unida a escuchar y obedecer

El recuerdo de la promesa incluye la responsabilidad que Manasés y Judá están rechazando.

Explicación del versículo

La palabra citada continúa con la promesa de no volver a hacer que Israel deje la tierra dada a sus antepasados. La tierra es presentada como don de Jehová. La vida del pueblo en ella depende de una relación que Dios ha establecido, no de una posesión autónoma ajena a él.

«Con tal de que» introduce una condición expresa: cuidar de cumplir todo lo mandado y toda la ley dada por medio de Moisés. La promesa no puede separarse de esa instrucción para convertir el lugar, el templo o la dinastía en garantía de seguridad mientras se sirve a otros dioses.

La condición llama a una obediencia atenta. «Cuiden de cumplir» une guardar la palabra y ponerla por obra. El rey no está autorizado a sustituirla por prácticas que su autoridad política haga populares.

La caída del norte como advertencia

2 Reyes 17:13–23 había explicado el destierro de Israel mediante el rechazo de los mandamientos, el pacto y las advertencias proféticas. El recuerdo de la promesa en Judá sitúa a quienes aún permanecen ante la misma necesidad de escuchar a Jehová.

El siguiente versículo responderá con «Pero no escucharon». Esa frase muestra el punto de ruptura de la escena. La pérdida futura de la tierra será relacionada con una desobediencia conocida y sostenida, no con un olvido de Dios acerca del don que había hecho.

---

9 Pero no escucharon, y Manasés los extravió para que hicieran más mal que las naciones que el SEÑOR había destruido de delante de los hijos de Israel.

El pueblo no escucha y el rey lo conduce más lejos en el mal

La responsabilidad de Manasés se une a la respuesta de Judá frente a la palabra recibida.

Explicación del versículo

«Pero no escucharon» responde al recuerdo de los mandamientos y de la promesa condicionada a obedecer. El sujeto es el pueblo bajo el gobierno de Manasés. El relato no atribuye todo el problema a la ausencia de una instrucción clara: la palabra había sido recordada, pero no fue recibida como dirección de vida.

Manasés los extravía. Su responsabilidad como gobernante incluye conducir a otros hacia prácticas contrarias a Jehová. El poder real no se limita a decisiones privadas; establece un camino público por el que el pueblo termina andando.

La comparación con las naciones expulsadas intensifica la acusación. Judá llega a hacer más mal que quienes habían sido juzgados antes de su entrada. El conocimiento del pacto y la permanencia del templo no han sido correspondidos con una conducta más fiel.

Aplicación editorial

Juan 10:27–30 presenta a Jesucristo como el pastor cuyas ovejas oyen su voz y lo siguen, y que les da vida eterna. La seguridad que ofrece está en su persona y en el cuidado del Padre, y se vive en relación con la voz del Señor.

Escucha a Jesús por medio de la Escritura y examina hacia dónde conduces a quienes reciben tu influencia. Cristo es tu Señor y único Salvador; su gracia te llama a seguirlo y a servir a otros con fidelidad. Pide al Espíritu Santo que corrija lo que aparta de él, en lugar de descansar en una posición, una tradición o una responsabilidad religiosa como si sustituyeran la obediencia de la fe.

El SEÑOR anuncia juicio contra Jerusalén

---

10 Entonces el SEÑOR habló por medio de sus siervos los profetas:

Jehová habla frente a la autoridad del rey infiel

La palabra profética interpreta los actos de Manasés y anuncia sus consecuencias para el pueblo.

Explicación del versículo

Después de enumerar las prácticas del rey y el extravío de Judá, el relato introduce la respuesta de Jehová. La conducta del gobernante no queda evaluada únicamente por su propia autoridad ni por la aceptación de quienes lo siguen. Dios habla por medio de sus siervos los profetas.

El plural presenta una voz profética que confronta el reinado sin identificar aquí a cada mensajero. La atención está en la palabra que transmiten y en su origen. Manasés puede disponer altares y promover cultos, pero no determina por ello lo que es bueno ante Jehová.

«Sus siervos» establece una relación de obediencia entre los profetas y el Señor. Su mensaje se opone al servicio que el rey dirige hacia los ídolos. En medio de esa infidelidad, la palabra de Dios sigue reclamando ser escuchada.

Del acto a su consecuencia

Los dos versículos siguientes comenzarán con la causa y la respuesta: «Porque Manasés…» y «así dice Jehová…». El oráculo relacionará el juicio con hechos concretos. La calamidad futura no se presenta como una amenaza desligada de la historia que acaba de narrarse.

2 Crónicas 33:10–17 también afirma que Jehová habló a Manasés y a su pueblo, pero no escucharon. La presencia de advertencia profética forma parte de la responsabilidad del reinado y de la paciencia con la que el Señor confrontó su camino.

---

11 «Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas cosas detestables, ha obrado peor que todos los amorreos que lo precedieron y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos,

La responsabilidad de Manasés incluye el pecado al que condujo a Judá

El oráculo acusa al rey por sus propias acciones y por el efecto de su idolatría sobre el pueblo.

Explicación del versículo

«Estas cosas detestables» retoma las acciones descritas en los primeros versículos. La acusación no es una condena vaga: incluye altares, imágenes, culto celeste, sacrificio del hijo y búsqueda de presagios. La palabra profética identifica la conducta a la que responde.

La comparación con los amorreos recuerda a los pueblos que habían ocupado la tierra antes de Israel. Manasés ha obrado peor que ellos. El privilegio de gobernar en Jerusalén y conocer la instrucción de Jehová no ha limitado su maldad; vuelve más grave su rechazo.

El oráculo añade que hizo pecar a Judá con sus ídolos. La autoridad del rey ha dado forma al culto y al camino colectivo. Su responsabilidad no termina en lo que hizo personalmente, porque convirtió sus lealtades religiosas en una dirección para otros.

Esta afirmación desarrolla el «los extravió» del versículo 9. El pueblo no escuchó y el rey lo condujo al mal. La combinación permite comprender por qué el anuncio siguiente alcanza tanto a Jerusalén como a Judá.

El largo reinado no reduce esa responsabilidad. La palabra de Jehová mide su conducta por el pacto y los mandamientos, y prepara una respuesta que confrontará la seguridad de la ciudad con los mismos criterios ya aplicados al reino del norte.

---

12 así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Voy a traer sobre Jerusalén y Judá una desgracia que hará zumbar los dos oídos de todo el que la oiga.

La noticia del juicio causará espanto a quienes la oigan

Jehová anuncia una calamidad sobre Jerusalén y Judá que deshará la confianza en su inmunidad.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» identifica al que anuncia el juicio. El Dios de su pueblo no se vuelve indiferente ante las prácticas que contradicen su palabra. La pertenencia a Israel no puede ser utilizada para hacer aceptable lo que él ha condenado.

La desgracia vendrá sobre Jerusalén y Judá. El anuncio abarca la capital y el reino, en correspondencia con la influencia del monarca y la participación del pueblo. La casa real, el templo y la tierra están implicados en una misma historia de infidelidad.

«Hará zumbar los dos oídos» es una expresión del estremecimiento que producirá la noticia. Describe un acontecimiento tan grave que quien lo escuche quedará impactado. La fórmula comunica el horror del juicio anunciado.

Una expresión con antecedentes proféticos

1 Samuel 3:11–14 utiliza un lenguaje semejante al anunciar el juicio sobre la casa de Elí. Jeremías 19:1–6 lo emplea en una denuncia que incluye idolatría, sangre inocente y sacrificio de hijos en Jerusalén. Las relaciones muestran que la conmoción anunciada pertenece al lenguaje profético de una responsabilidad gravemente quebrantada.

El siguiente versículo dará imágenes concretas de esa calamidad: la medida aplicada a Samaria y a la casa de Acab, y un plato limpiado y vuelto boca abajo. El anuncio de espanto será desarrollado como pérdida de la seguridad que el pueblo suponía conservar.

---

13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab. Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato: se lo limpia y se lo pone boca abajo.

Jerusalén será medida con el criterio que juzgó al norte

El cordel, la plomada y el plato invertido expresan un juicio que no concede privilegios a la capital de Judá.

Explicación del versículo

El cordel y la plomada son instrumentos de medición. En este anuncio se convierten en imágenes del criterio con que Jehová tratará a Jerusalén. El nombre de Samaria y el de la casa de Acab identifican antecedentes de juicio ya conocidos por el lector.

2 Reyes 17:13–23 había explicado la caída de Samaria por su persistencia en rechazar la palabra y el pacto. 2 Reyes 10:1–11 había narrado el final de la casa de Acab conforme a la palabra pronunciada por Elías. La ciudad del templo no queda exenta del mismo juicio cuando sigue un camino semejante.

La segunda imagen pertenece a la vida cotidiana: limpiar un plato y ponerlo boca abajo. Expresa un vaciamiento completo. La seguridad de Jerusalén será removida de una manera tan clara como el contenido que se retira de un recipiente al limpiarlo e invertirlo.

Las imágenes se interpretan entre sí

Los instrumentos de medida subrayan la correspondencia del juicio; el plato, la profundidad de la pérdida. El versículo no presenta la desgracia como una decisión caprichosa. La relaciona con precedentes de infidelidad que Manasés ha vuelto a introducir y promover.

La palabra se opone a la confianza en que la elección de Jerusalén autoriza cualquier conducta. La promesa recordada en los versículos 7–8 incluía escuchar y cumplir. El juicio anunciado responde precisamente al quebrantamiento de esa relación.

---

14 Abandonaré al remanente de mi heredad y lo entregaré en manos de sus enemigos. Serán presa y botín para todos sus enemigos,

El remanente será entregado al poder de sus enemigos

La pertenencia a Jehová no convierte la desobediencia persistente en una situación sin consecuencias.

Explicación del versículo

Jehová llama al pueblo «el remanente de mi heredad». Después de la caída del reino del norte, Judá permanece dentro de la historia de Israel como la comunidad que todavía conserva su reino en la tierra. El lenguaje recuerda tanto el vínculo con Dios como la fragilidad de quienes han quedado.

«Abandonaré» y «lo entregaré» anuncian la retirada de la protección que habían dado por segura. Los enemigos podrán convertirlos en presa y botín. La amenaza alcanza personas y bienes, porque la vida del reino quedará sometida a un poder extranjero.

La expresión «mi heredad» da gravedad al anuncio. No se trata de que Jehová ignore a un pueblo sin relación con él: es su propia posesión la que ha quebrantado el pacto y a la que ahora declara juicio.

El remanente preservado también debía escuchar

2 Reyes 19:29–34 había prometido continuidad al remanente de Judá durante la crisis asiria. Aquí, bajo Manasés, la misma comunidad queda confrontada por su infidelidad. La liberación anterior no había hecho innecesaria la obediencia posterior.

El siguiente versículo explicará la causa mediante una historia prolongada de maldad desde el éxodo. El libro conducirá después hacia las deportaciones babilónicas, en las que el lenguaje de entrega a los enemigos recibirá una forma histórica concreta.

---

15 porque han hecho lo malo a mis ojos y me han provocado a ira desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta el día de hoy».

El juicio responde a una infidelidad largamente sostenida

Los actos de Manasés se sitúan dentro de una historia de resistencia a Jehová que comenzó después del éxodo.

Explicación del versículo

«Porque» explica la entrega anunciada en el versículo anterior. El pueblo ha hecho lo malo ante Jehová y lo ha provocado a ira. El criterio sigue siendo su voluntad revelada, no solo la habilidad política de los reyes o la permanencia del templo.

El período señalado va desde la salida de Egipto hasta el presente de la denuncia. El éxodo, fundamento de la existencia de Israel como pueblo liberado, se convierte en el comienzo de una historia de responsabilidad. Quien los rescató había seguido recibiendo respuestas de rebeldía.

El anuncio no queda encerrado en un único acto reciente. Manasés ha intensificado un camino que el relato reconoce como persistente. La gravedad del momento incluye la acumulación de advertencias rechazadas y de prácticas que habían vuelto a repetirse.

La paciencia que precede a la calamidad

Los capítulos anteriores han mostrado períodos de fidelidad, reformas y ayuda divina. Este balance profético mira la continuidad del mal que esas intervenciones no lograron erradicar del camino colectivo. La historia conserva ambas realidades: misericordia recibida y resistencia renovada.

La referencia al éxodo coincide con la explicación de la caída de Israel en el capítulo 17. El mismo Dios había liberado y hablado; tanto el norte como Judá son evaluados por la manera en que respondieron. El juicio no concede a Jerusalén una excepción moral frente al pacto que debía guardar.

La violencia de Manasés y el final de su reinado

16 Además, Manasés derramó muchísima sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un extremo al otro. Esto se sumó al pecado con que hizo pecar a Judá para que hiciera lo malo a los ojos del SEÑOR.

La sangre inocente se suma a la corrupción del culto

El retrato de Manasés incluye una violencia extensa contra personas que no merecían la muerte.

Explicación del versículo

«Además» añade una acusación al conjunto de idolatría y extravío. Manasés derramó muchísima sangre inocente. El mal del reinado alcanza también la protección de la vida y la justicia que debían regir su trato con los habitantes.

El hebreo דָּם נָקִי, *dam naqi*, significa aquí «sangre inocente». La expresión declara que la violencia no era una ejecución justa de culpa demostrada. El narrador denuncia muertes por las que el rey es responsable.

«Hasta llenar Jerusalén de un extremo al otro» presenta la amplitud de la violencia. La ciudad cuyo nombre había sido vinculado con la presencia de Jehová aparece marcada por el derramamiento de sangre. El versículo no individualiza a las víctimas; concentra la mirada en la extensión del crimen.

Un daño que pesa en el futuro del reino

2 Reyes 24:1–4 recordará expresamente la sangre inocente derramada por Manasés al explicar la calamidad posterior sobre Judá. La vida arrebatada no queda perdida dentro de una lista de errores políticos: forma parte de la razón del juicio que el libro considera decisivo.

El cierre vuelve a mencionar el pecado con el que hizo pecar a Judá. La violencia y la corrupción religiosa son acusaciones distintas que se suman. La abundancia de ceremonias y la permanencia de un santuario no podían compensar la injusticia contra las personas.

17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo y el pecado que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

La memoria de Manasés conserva la gravedad de su pecado

El cierre remite a otros registros mientras mantiene el énfasis de Reyes en el daño de su reinado.

Explicación del versículo

El narrador menciona los demás hechos, lo que hizo y el pecado que cometió. La fórmula habitual de conclusión incorpora aquí expresamente la culpa. Esa selección muestra qué aspecto considera esencial para comprender el futuro de Judá.

El libro de las crónicas de los reyes de Judá es el registro real al que Reyes remite. La noticia no reproduce todos los acontecimientos de los cincuenta y cinco años de Manasés. Ofrece una evaluación concentrada de la historia que ha llevado al anuncio de juicio.

La humillación que conserva Crónicas

2 Crónicas 33:10–17 cuenta que Manasés fue llevado cautivo, se humilló, oró y fue restaurado. Después quitó dioses y altares y mandó servir a Jehová. El paralelo permite conocer una respuesta de arrepentimiento que Reyes no desarrolla en este cierre.

Esa misericordia personal no convierte en irreales las muertes ni elimina la influencia ejercida sobre el pueblo. Reyes seguirá recordando las consecuencias del reinado al narrar la calamidad posterior. La lectura conjunta conserva la gravedad del mal y la realidad de la gracia recibida al humillarse.

Aplicación editorial

1 Timoteo 1:12–17 anuncia que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores y muestra su paciencia en quien había sido perseguidor y violento. La esperanza del arrepentido descansa en nuestro Señor y Salvador, cuya gracia sobreabunda con fe y amor.

Vuelve al Padre por medio de Jesucristo sin encubrir el daño que has causado. Recibe su misericordia por la fe y pide al Espíritu Santo que produzca frutos de arrepentimiento, justicia y reparación donde sea posible. Esos frutos responden a la gracia; no compran el perdón ni borran la responsabilidad de tratar con verdad lo ocurrido.

---

18 Manasés descansó con sus padres y fue sepultado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uza. Su hijo Amón reinó en su lugar.

Manasés es sepultado en el jardín de su palacio

El largo reinado termina y Amón recibe el trono junto con la herencia de su historia.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia la muerte de Manasés mediante la fórmula habitual de la sucesión. Sus cincuenta y cinco años han llegado a su fin, pero la narración ha mostrado que sus efectos continuarán en la vida del pueblo y en la explicación del juicio.

La sepultura se sitúa en el jardín de su palacio, llamado jardín de Uza. La noticia identifica un lugar concreto dentro del ámbito real. El final del capítulo volverá a mencionar ese jardín al contar la sepultura de Amón.

2 Crónicas 33:18–20 también conserva el cierre de su vida y la sucesión de su hijo, después de recordar su oración y humillación. El paralelo mantiene un horizonte más amplio de hechos, mientras Reyes termina su retrato destacando el pecado y su peso sobre Judá.

La sucesión no reinicia la historia desde cero

Amón recibe el trono «en su lugar». La continuidad de la casa real transmite también prácticas, bienes e influencias. Los versículos siguientes mostrarán que sigue el camino de idolatría de su padre, en vez de aprender de la humillación que Crónicas recuerda.

La muerte de Manasés cierra un reinado, pero no resuelve la infidelidad que había promovido. El relato avanzará hacia otro gobierno breve y violento antes de presentar a Josías y una nueva respuesta a la palabra de Jehová.

Reinado de Amón

Texto relacionado: 2 Crónicas 33:21–25

---

19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba.

El reinado de Amón será breve frente al de su padre

La sucesión mantiene Jerusalén como sede, pero pronto volverá a ser evaluada por su respuesta a Jehová.

Explicación del versículo

Amón tiene veintidós años cuando comienza a reinar y gobierna dos años en Jerusalén. El contraste con los cincuenta y cinco de Manasés es marcado. La historia pasa de un gobierno muy largo a otro que terminará pronto mediante una conspiración.

Su madre se llama Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba. Estos datos familiares y de procedencia forman parte de la noticia que identifica al nuevo rey. El relato vincula así la sucesión con personas concretas antes de concentrarse en su conducta.

La edad y la duración proporcionan el marco, pero no el juicio moral. El versículo siguiente lo evaluará con la misma fórmula usada para Manasés: hizo lo malo ante Jehová. La brevedad de su gobierno no significa que quedara sin capacidad de elegir o de ejercer una influencia dañina.

La relación con el reinado anterior

2 Crónicas 33:21–25 repite los datos del comienzo y añade una distinción importante: Amón no se humilló como su padre se había humillado. La comparación no lo limita a repetir una herencia inevitable; señala la respuesta que él mismo dejó de dar.

El relato de Reyes mostrará su continuidad con los ídolos servidos por Manasés y después su abandono de Jehová. Los dos años serán suficientes para que quede definida la dirección que tomó como rey.

---

20 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como había hecho su padre Manasés.

Amón conserva el mal ejemplo de Manasés

La evaluación del nuevo rey destaca la continuidad de la infidelidad dentro de la casa real.

Explicación del versículo

Amón hace lo malo a los ojos de Jehová, como su padre Manasés. La comparación identifica el patrón que gobierna su conducta. El relato no introduce una reforma ni una distancia respecto a las prácticas que acababan de ser denunciadas.

El criterio sigue siendo lo que es recto ante Jehová. Amón no recibe una valoración favorable por pertenecer a la casa de David o por haber sucedido legítimamente a su padre. Sus acciones deben ser confrontadas con la voluntad del Dios al que el reino debía servir.

El siguiente versículo precisará la semejanza: sirve a los mismos ídolos y se inclina ante ellos. La frase breve de evaluación tiene, por tanto, un contenido concreto que la narración desarrollará.

El ejemplo que no siguió

2 Crónicas 33:22–23 confirma su culto a las imágenes de Manasés y añade que no se humilló ante Jehová como su padre lo había hecho. Conservó el camino de infidelidad y no la respuesta de arrepentimiento que también formaba parte de la historia paterna.

La comparación permite leer la responsabilidad de Amón con precisión. La influencia recibida es real, pero no lo exime de escuchar ni de volverse al Señor. Su breve gobierno continuará la culpa en lugar de corregir el rumbo que había marcado al pueblo.

---

21 Siguió todos los caminos que había seguido su padre, sirvió a los ídolos que su padre había servido y se inclinó ante ellos.

El camino heredado toma forma de servicio a los ídolos

La continuidad con Manasés se expresa en decisiones de culto que Amón hace suyas.

Explicación del versículo

«Siguió todos los caminos» emplea la imagen del andar para describir la orientación de la vida. Amón hace del ejemplo de su padre una pauta de conducta. La herencia religiosa se mantiene mediante acciones presentes, no solo por conservar un recuerdo del pasado.

El relato concreta ese camino con dos verbos: servir e inclinarse. Son actos de lealtad y adoración dirigidos a los ídolos que Manasés había servido. Amón los recibe como destinatarios de su propio culto.

El hebreo los llama גִּלּוּלִים, *gillulim*, una designación despectiva de los ídolos. La palabra mantiene la evaluación del narrador frente al honor que el rey les concede. Su antigüedad en la casa real no les otorga realidad ni autoridad divina.

Dos caminos que el relato contrapone

El siguiente versículo dirá que no siguió el camino de Jehová. Las dos noticias deben leerse juntas: la adhesión a los ídolos y el abandono del Señor describen una misma decisión desde sus dos lados.

La continuidad familiar se convierte así en infidelidad al pacto de los padres. El rey sigue un ejemplo paterno inmediato, pero se aparta del Dios que había dado identidad y dirección a su pueblo mucho antes de ese reinado.

---

22 Abandonó al SEÑOR, Dios de sus padres, y no siguió el camino del SEÑOR.

Seguir los ídolos significa abandonar al Dios de los padres

La acusación muestra que Amón rompe una relación recibida, no que carezca de una palabra que lo oriente.

Explicación del versículo

«Abandonó al SEÑOR» expresa una separación de lealtad. El rey que sirve a los ídolos deja al Señor fuera del lugar de obediencia y confianza que le corresponde. La narración no trata ambos servicios como opciones que puedan convivir sin afectar el pacto.

Jehová es llamado «Dios de sus padres». Esa expresión recuerda la historia que precede a Manasés y Amón: el Dios que llamó, liberó, dio su palabra y sostuvo a su pueblo. La práctica reciente de un padre infiel no puede sustituir esa relación por una autoridad religiosa nueva.

«No siguió el camino del SEÑOR» responde al camino paterno que sí siguió en el versículo anterior. El contraste hace visible la decisión. Amón no queda descrito solo por los objetos ante los que se inclinó, sino por la dirección que rechazó.

1 Reyes 9:1–9 había advertido que apartarse de Jehová para servir a otros dioses traería calamidad sobre la tierra y sobre la casa consagrada a su nombre. La conducta de Amón continúa precisamente el camino contra el que se había hablado.

Con esta noticia termina la evaluación religiosa de su gobierno. La narración pasará al conflicto dentro del palacio y a la sucesión. El juicio moral ya ha quedado establecido antes de que se cuente su muerte violenta.

La conspiración contra Amón y la sucesión de Josías

---

23 Los servidores de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su palacio.

La violencia que termina el reinado surge dentro del palacio

Los propios servidores de Amón conspiran y lo matan en su residencia real.

Explicación del versículo

El sujeto del ataque son los servidores del rey. La amenaza no llega aquí de un ejército extranjero, sino de personas vinculadas a su propio servicio. El lugar donde ejerce autoridad se convierte en el escenario de su muerte.

«Conspiraron contra él» señala una acción concertada. La noticia identifica el carácter del ataque y su resultado, pero no reproduce las deliberaciones ni los motivos de los participantes. El relato permite conocer quiénes actuaron sin atribuirles una intención reformadora que no declara.

La muerte interrumpe los dos años de su gobierno. Sin embargo, los conspiradores no conseguirán establecer en el trono una nueva casa: el versículo siguiente contará la respuesta del pueblo del país y la proclamación del hijo del rey.

El palacio no garantiza seguridad

Amón gobernaba sobre Judá y disponía de servidores, pero esa posición no lo preservó de la violencia dentro de su propia residencia. La noticia añade inestabilidad política al retrato de un reinado que había abandonado el camino de Jehová.

2 Crónicas 33:21–25 conserva la misma secuencia de conspiración, muerte y reacción del pueblo. El centro de ambos relatos está en cómo termina este gobierno y cómo continúa la sucesión de David por medio de Josías.

---

24 El pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país proclamó rey a su hijo Josías en su lugar.

El pueblo del país impide que la conspiración rompa la sucesión

Después de la muerte de Amón, los responsables son ejecutados y Josías ocupa el trono.

Explicación del versículo

El pueblo del país mata a todos los que habían conspirado contra Amón. La noticia distingue a quienes ejecutaron al rey de quienes reaccionan contra ellos. El conflicto dentro del palacio recibe una respuesta de un grupo capaz de intervenir en el destino de la monarquía.

La expresión hebrea עַם הָאָרֶץ, *‘am ha’arets*, significa aquí «el pueblo del país». El relato lo presenta como actor colectivo de la sucesión. Su acción se opone al grupo de servidores que había realizado el asesinato.

La segunda acción es proclamar rey a Josías, hijo de Amón. El resultado conserva la línea de la casa real. La muerte violenta no deja el trono en manos de los conspiradores ni interrumpe la descendencia que venía gobernando en Jerusalén.

Una continuidad con una respuesta diferente

2 Reyes 22:1–2 presentará a Josías como un niño de ocho años que, a diferencia de su padre, hizo lo recto ante Jehová y siguió el camino de David. La continuidad de la familia permitirá una nueva orientación de conducta.

Este versículo explica la forma concreta en que llega al trono. El capítulo siguiente desarrollará lo que hará con esa responsabilidad. El paso de un rey a su hijo mantiene la historia abierta a una respuesta distinta a la palabra que Manasés y Amón habían rechazado.

---

25 Los demás hechos de Amón y lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

La breve noticia de Amón forma parte de una historia más amplia

El narrador cierra su selección de hechos remitiendo al registro de los reyes de Judá.

Explicación del versículo

La remisión a los demás hechos de Amón recuerda que sus dos años de gobierno incluyeron más acontecimientos de los que Reyes ha narrado. La brevedad del pasaje responde a una selección: su idolatría, su abandono de Jehová, la conspiración y la continuidad del trono son los hechos esenciales para el propósito del libro.

El registro mencionado pertenece a las crónicas de los reyes de Judá, la fuente real a la que se remite en otras conclusiones. La fórmula mantiene a Amón dentro de la secuencia histórica de la monarquía, aun cuando el espacio dedicado a él sea pequeño.

Lo que el texto considera decisivo no es un inventario de logros administrativos. Su conducta repitió el mal de Manasés y terminó en una crisis de palacio. La evaluación se entiende desde la relación con Jehová que el reinado había abandonado.

Después de esta remisión, el último versículo volverá a la sepultura y al nombre del sucesor. El capítulo terminará con Josías en el trono, preparando una historia que ocupará mucha más atención por su respuesta a la ley y por las reformas que emprenderá.

---

26 Lo sepultaron en su tumba en el jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

La tumba de Amón cierra un camino y el trono de Josías abre otro

El capítulo termina uniendo la sepultura en el jardín de Uza con la continuidad de la casa real.

Explicación del versículo

Amón es sepultado en su tumba en el jardín de Uza, el mismo ámbito que había sido mencionado al morir Manasés. La noticia une a padre e hijo también en el cierre de sus reinados, después de mostrar la continuidad de su idolatría.

La fórmula repite que Josías, su hijo, reina en su lugar. El versículo 24 había contado su proclamación después de la muerte de los conspiradores. Ahora el dato queda incorporado a la conclusión habitual de la sucesión.

El reinado de Amón termina con sepultura; la historia de Judá continúa con un nuevo rey. El largo gobierno de Manasés y los dos años de su hijo han dejado una herencia de cultos, violencia y advertencias de juicio que Josías deberá afrontar.

La nueva dirección que se prepara

2 Reyes 22:1–2 lo presentará mediante una evaluación contraria a la de su padre: hizo lo recto y siguió el camino de David. La pertenencia a una misma casa no obliga a reproducir la misma infidelidad.

El cierre conserva así dos realidades a la vez. La culpa anterior tiene consecuencias que el libro seguirá considerando, y todavía puede haber una respuesta verdadera de escucha y obediencia. El siguiente reinado mostrará esa respuesta ante el descubrimiento del libro de la ley y la palabra recibida por medio de la profetisa Hulda.

Capítulo 22

Reinado de Josías

Texto relacionado: 2 Crónicas 34:1–2

[1] Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedida, hija de Adaía, de Boscat.

Josías recibe el trono en medio de una herencia difícil

El comienzo del reinado introduce una respuesta distinta después de Manasés y Amón.

Explicación del versículo

Josías tiene ocho años cuando comienza a reinar y gobierna treinta y un años en Jerusalén. La noticia reúne el inicio de una vida real todavía infantil y la duración completa de su administración. Los acontecimientos que siguen pertenecen a distintas etapas de esos años.

El capítulo anterior contó cómo el pueblo del país lo proclamó rey después del asesinato de Amón y de la muerte de los conspiradores. Su llegada mantiene la continuidad de la casa real dentro de una situación marcada por violencia y por una larga infidelidad religiosa.

Jedida, hija de Adaía, de Boscat, es nombrada como su madre. La identificación familiar sitúa al rey dentro de la historia concreta de Judá. El relato no explica mediante esos nombres el origen de su fidelidad; la evaluación se apoyará en su conducta y en su manera de recibir la palabra de Jehová.

Una herencia que no determina toda respuesta

2 Crónicas 34:1–2 conserva los mismos datos y la misma valoración favorable. El hijo de Amón no queda obligado a reproducir la idolatría de su padre. La continuidad familiar puede acompañar una ruptura verdadera con el camino anterior.

El siguiente versículo lo relacionará con David, su antepasado. La casa real recibe así una nueva oportunidad de ejercer su responsabilidad conforme al modelo de fidelidad que el libro había establecido desde el comienzo de la monarquía.

---

[2] Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR y siguió todo el camino de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

El camino de David vuelve a orientar el reinado

Josías es evaluado por su fidelidad a Jehová y por su constancia en ella.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR» establece un juicio opuesto al pronunciado sobre Amón. El criterio no es la procedencia de su familia inmediata, sino la voluntad del Señor. El rey recibe una valoración propia que el resto del relato desarrollará.

David es llamado «su padre» como antepasado de la dinastía. El padre inmediato de Josías había sido Amón. La comparación lleva la mirada hacia el modelo de gobierno fiel, en lugar de convertir la conducta del predecesor en norma inevitable para su hijo.

«Sin apartarse a la derecha ni a la izquierda» expresa una dirección mantenida. La imagen del camino une obediencia y perseverancia: no basta un gesto inicial si después el gobierno se desvía de la palabra que debía regirlo.

La relación con la ley del rey

Deuteronomio 17:18–20 mandaba al rey leer la ley para aprender a temer a Jehová, no enaltecerse sobre sus hermanos y no apartarse del mandamiento a derecha o izquierda. La fórmula de Reyes permite reconocer en Josías el ideal de un gobernante que permanece bajo la instrucción divina.

El hallazgo del libro hará especialmente visible esa relación. El monarca no actuará como dueño de una ley que pueda acomodar a su prestigio: se humillará al escucharla y reconocerá que su pueblo debe responder a una autoridad superior a la del trono.

Hallazgo del libro de la ley

Texto relacionado: 2 Crónicas 34:8–33

---

3 En el año dieciocho del rey Josías, el rey envió al secretario Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, a la casa del SEÑOR, diciendo:

La reparación del templo conduce al encuentro con el libro

Una misión administrativa del secretario real abre el episodio decisivo del reinado.

Explicación del versículo

El relato avanza al año dieciocho de Josías. El rey envía a Safán, hijo de Azalía y nieto de Mesulam, a la casa de Jehová. Su función de secretario lo coloca entre quienes transmiten y ejecutan las instrucciones de la corte.

La orden que sigue concierne al dinero y a la reparación del templo. El descubrimiento del libro no aparece inicialmente como el motivo del envío. La narración hace surgir ese hallazgo dentro de una tarea concreta de restauración del santuario.

Safán tendrá un papel que excede la gestión de recursos. Recibirá el libro de Hilcías, lo leerá y después lo leerá ante el rey. El funcionario enviado para informar sobre una obra se convertirá también en quien hace oír al monarca la palabra que confronta su reinado.

La reforma antes del hallazgo

2 Crónicas 34:3–7 cuenta que Josías había comenzado a buscar al Dios de David y a purificar el culto antes del año dieciocho. Por tanto, el hallazgo no debe interpretarse como si toda preocupación por Jehová empezara ese día. La lectura del libro profundizará y orientará una búsqueda ya iniciada.

2 Crónicas 34:8–13 desarrolla la reparación con otros funcionarios y responsables. Reyes concentra la escena en el recorrido de Safán entre el templo y el palacio, porque a través de él el libro llegará a ser escuchado por el rey.

---

4 «Sube al sumo sacerdote Hilcías y que cuente el dinero traído a la casa del SEÑOR, el que los guardianes de la entrada han recogido del pueblo.

Las contribuciones del pueblo deben servir a la reparación

Josías encarga a Hilcías disponer del dinero reunido en la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La orden manda acudir al sumo sacerdote Hilcías y contar el dinero traído al templo. Los guardianes de la entrada lo han recogido del pueblo. El relato identifica así a quienes aportan, a quienes reciben los recursos y a quien debe prepararlos para su entrega.

El dinero ya se encuentra en la casa de Jehová; la tarea consiste en hacerlo llegar a la obra para la que será utilizado. La restauración del edificio requiere que las contribuciones dejen de permanecer solo como un depósito y se conviertan en materiales y trabajo.

Los guardianes de la entrada tienen una responsabilidad que incluye esta recepción. El capítulo no separa la vida del culto de las tareas ordinarias necesarias para sostener el santuario. La fidelidad también se manifiesta en cómo se administran bienes reunidos por otros.

Una participación más amplia que la capital

2 Crónicas 34:8–13 precisa que los levitas habían recogido aportes de Judá, Benjamín y del remanente de Israel, incluidos Manasés y Efraín. El paralelo amplía el horizonte de la reparación y muestra que todavía había población del norte vinculada con la casa de Jehová.

La orden del rey une esa participación con una finalidad definida. En los versículos siguientes, los recursos serán confiados a supervisores y trabajadores para reparar los daños, de manera que la contribución tenga un resultado efectivo en el servicio de la casa.

---

5 Que lo entreguen a los encargados de supervisar la obra de la casa del SEÑOR, y que ellos lo den a
los trabajadores que están en la casa del SEÑOR para reparar los daños de la casa:

El dinero pasa de los responsables a quienes ejecutan la obra

La reparación requiere una cadena concreta de administración, supervisión y trabajo.

Explicación del versículo

El dinero debe ser entregado a los encargados de supervisar la obra de la casa de Jehová. Ellos lo darán a los trabajadores que reparan sus daños. La frase distingue la responsabilidad de dirigir del trabajo especializado que hará posible la restauración.

La finalidad se repite: reparar la casa. Los recursos recogidos del pueblo reciben un destino definido y no quedan presentados como un tesoro del que el rey pueda disponer para cualquier propósito. La orden se concentra en remediar un deterioro real del edificio.

La expresión «daños de la casa» recuerda que la vida del santuario tiene una dimensión material vulnerable. Los años de gobierno y de culto infiel han dejado una situación que exige atención, además de la eliminación de objetos idolátricos.

La relación con una reparación anterior

2 Reyes 12:9–15 había narrado un sistema semejante bajo Joás: recibir el dinero, contarlo y entregarlo a supervisores para pagar a los trabajadores y comprar materiales. La continuidad muestra una tarea conocida que debe ser retomada en otra generación.

El relato dará después un paso desde la restauración de la casa hacia la restauración de la escucha. Ambas son necesarias en esta escena, pero no se sustituyen: reparar muros y disponer fondos prepara el lugar donde se encontrará la palabra que el pueblo debe obedecer.

---

6 a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, y para comprar madera y piedra labrada con
que reparar la casa.

La restauración reúne oficios y materiales adecuados

El texto concreta el destino de los fondos en trabajo especializado y suministros para el templo.

Explicación del versículo

Carpinteros, constructores y albañiles forman el conjunto de trabajadores que recibirá el dinero. La reparación no depende de una sola labor indiferenciada. Hay distintas capacidades necesarias para actuar sobre las partes de la casa que han sufrido daños.

La madera y la piedra labrada son materiales preparados para la construcción. El dinero debe cubrir tanto el trabajo humano como su adquisición. La orden contempla lo necesario para que el proyecto avance hasta una restauración efectiva.

2 Crónicas 34:8–13 añade que se compraban piedras de cantera y madera para armazones y techos de edificios que los reyes de Judá habían arruinado. Esa precisión permite apreciar que la reparación respondía a un deterioro acumulado, no solo a un deseo de adornar una estructura intacta.

El trabajo material dentro de una historia de fidelidad

La atención a oficios y suministros da concreción al comienzo de la reforma. Servir a Jehová en esta situación incluye disponer recursos, coordinar responsabilidades y realizar una obra bien hecha. El narrador considera dignas de memoria esas tareas ordinarias.

El siguiente versículo destacará la confiabilidad de los responsables. La habilidad para construir y la fidelidad en el uso de los recursos pertenecen juntas al retrato de una reparación que prepara el hallazgo del libro.

---

7 Pero no les pidan cuentas del dinero que se entregue en sus manos, porque actúan con fidelidad».

La confianza en los responsables se funda en su fidelidad

El rey reconoce una administración honesta dentro de la obra del templo.

Explicación del versículo

La orden establece que no se pida cuenta del dinero entregado a esos hombres porque actúan con fidelidad. La razón expresa es su confiabilidad. El narrador elogia a personas cuyo modo de trabajar permite confiarles recursos recogidos para una finalidad común.

El hebreo אֱמוּנָה, *’emunah*, significa aquí fidelidad o conducta digna de confianza. No se limita a una declaración religiosa: describe cómo cumplen su responsabilidad con bienes y trabajo.

La noticia está dentro de un procedimiento que ya ha identificado la recaudación, el conteo, los supervisores y el destino de los fondos. La confianza no aparece como una negación de toda organización, sino como una valoración particular de los hombres que ejecutan esta obra.

2 Reyes 12:9–15 conserva el mismo elogio en la reparación bajo Joás. La relación destaca una continuidad de servicio honesto que contrasta con los abusos y la infidelidad de otros responsables de la vida del reino.

La unidad termina así reconociendo que el proyecto puede avanzar mediante personas fieles. Después, el hallazgo del libro mostrará una necesidad más profunda: además de tener trabajadores confiables en la casa, el rey y el pueblo deben volver a escuchar al Señor de esa casa.

---

8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la ley en la casa del SEÑOR». Hilcías entregó el libro a Safán, y él lo leyó.

El libro hallado debe pasar del templo a la escucha

Hilcías encuentra la ley y Safán comienza a leer lo que transformará la respuesta del rey.

Explicación del versículo

El sumo sacerdote anuncia que ha encontrado el libro de la ley en la casa de Jehová. La noticia interrumpe la atención a los recursos de la obra con un hallazgo de otra importancia. En el lugar dedicado al nombre del Señor vuelve a aparecer la instrucción que debe regir la vida de su pueblo.

La expresión hebrea סֵפֶר הַתּוֹרָה, *sefer hattorah*, significa «libro de la ley» o de la instrucción. 2 Crónicas 34:14–21 lo identifica como la ley de Jehová dada por medio de Moisés. Su autoridad no nace de que Hilcías lo descubra o Josías lo acepte: el hallazgo vuelve a poner delante de ellos una palabra recibida.

Hilcías lo entrega a Safán, y este lo lee. Esa acción es decisiva. El documento no queda tratado solo como objeto antiguo conservado en un edificio; su contenido empieza a ser escuchado y entendido.

La memoria del libro en la ley

Deuteronomio 31:24–29 había mandado colocar el libro de la ley junto al arca como testigo de la relación del pacto y de la responsabilidad del pueblo. El hallazgo en el templo encaja en ese vínculo entre santuario, palabra escrita y advertencia ante la rebeldía.

Reyes no reproduce aquí todo el contenido del libro ni explica cuándo dejó de ser atendido. Las amenazas que provocan la alarma del rey corresponden a la instrucción del pacto, como muestran las advertencias de Deuteronomio 28:15–20. El centro del episodio es lo que ocurre cuando esa palabra vuelve a ser leída ante quienes deben obedecerla.

---

9 El secretario Safán fue al rey y le informó: «Tus servidores han sacado el dinero que había en la casa
y lo han entregado a los encargados de supervisar la obra de la casa del SEÑOR».

Safán informa primero sobre la tarea que recibió

El regreso al palacio confirma que los fondos ya han sido entregados a los responsables de la obra.

Explicación del versículo

El secretario vuelve al rey y da cuenta de la misión administrativa. Los servidores han sacado el dinero de la casa y lo han entregado a los encargados de supervisar la reparación. La orden real de los versículos anteriores se ha convertido en una acción efectiva.

El informe permite seguir el destino de los recursos. No basta haberlos reunido: ya están en manos de quienes deben aplicarlos a la obra. El relato registra el cumplimiento de una responsabilidad concreta antes de presentar el nuevo asunto.

La noticia mantiene unido el contexto del hallazgo. Hilcías encontró el libro mientras se atendían los bienes del templo, y Safán llega al rey como funcionario encargado de esa gestión. La lectura de la ley entra en el palacio mediante el mismo recorrido de servicio.

Un informe que todavía no ha terminado

El «también» del versículo siguiente añadirá que Hilcías le ha dado un libro. La secuencia hace pasar al lector del trabajo cumplido a una palabra que cuestionará algo más profundo que el estado material de la casa.

El rey ha procurado que la reparación avance. Ahora deberá conocer y afrontar la distancia entre la conducta del pueblo y la ley de Jehová. La fidelidad de los servidores en su encargo prepara una escena en la que el propio rey quedará bajo examen.

---

10 El secretario Safán también informó al rey: «El sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Y Safán lo
leyó ante el rey.

La ley es leída ante quien gobierna Judá

Safán comunica el hallazgo y hace oír al rey el contenido del libro.

Explicación del versículo

El secretario informa que Hilcías le ha dado un libro y lo lee ante Josías. El relato distingue la entrega del documento y la comunicación de sus palabras. La reacción del rey dependerá de lo que oye, no simplemente de poseer el objeto encontrado.

El recorrido une al sacerdote, al secretario y al monarca. Cada uno tiene una responsabilidad distinta, pero la palabra llega finalmente al centro del gobierno. La autoridad del trono debe responder a una instrucción que no ha producido por sí mismo.

Deuteronomio 17:18–20 había presentado la lectura de la ley como tarea permanente del rey, para que aprendiera a temer a Jehová y no se enalteciera sobre sus hermanos. La escena de Josías hace visible ese principio: el gobernante escucha y después se humilla.

Aplicación editorial

Santiago 1:19–25 llama a recibir la palabra con mansedumbre y ponerla por obra. Juan 5:39–40 muestra además que las Escrituras dan testimonio de Jesucristo y que la vida se encuentra al acudir a él. Escuchar la Biblia debe conducirte a conocer y seguir a nuestro Señor y Salvador.

Lee con disposición a que Dios corrija tu conducta y te dirija hacia Cristo. Su muerte y resurrección fundamentan tu reconciliación con el Padre; la obediencia nace de esa gracia recibida por fe. Pide al Espíritu Santo que convierta lo escuchado en una respuesta concreta, y atiende el paso de fidelidad que la palabra te hace reconocer.

---

11 Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó su ropa.

Josías reconoce en la ley una palabra que lo confronta

La lectura provoca una señal de angustia y humillación en el propio rey.

Explicación del versículo

Josías oye las palabras del libro de la ley y rasga su ropa. El gesto expresa la gravedad con que recibe el contenido. No trata la lectura como una ceremonia que solo confirma el prestigio del reino o del santuario.

La explicación de su reacción aparecerá en el versículo 13: reconoce la ira de Jehová por la desobediencia de sus antepasados y por lo que el pueblo debía cumplir. La aflicción responde a una comprensión moral del texto, no únicamente a la sorpresa del hallazgo.

El rey recibe la ley como autoridad sobre sí mismo. Aunque el relato ya lo ha evaluado favorablemente, no utiliza esa reputación para desentenderse de la responsabilidad de Judá. La palabra lo mueve a buscar a Jehová por él y por el pueblo.

Un gesto que será reconocido por Dios

En el versículo 19, Jehová mencionará la ropa rasgada y las lágrimas al describir un corazón que se ablandó. La interpretación del propio oráculo permite entender el gesto como expresión de humillación verdadera.

La reacción también conduce a una decisión. Josías enviará una consulta y después reunirá al pueblo para escuchar el libro y comprometerse con el pacto. El relato mantendrá unidas la aflicción, la búsqueda de respuesta y la obediencia que debe seguir a la lectura.

Josías consulta al SEÑOR por medio de Hulda

---

12 El rey dio esta orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías, servidor del rey:

La respuesta del rey involucra a los responsables del templo y del palacio

Josías prepara una delegación para consultar a Jehová sobre las palabras que acaba de oír.

Explicación del versículo

El rey da una orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam, a Acbor, al secretario Safán y a Asaías, servidor real. La misión reúne a quienes han intervenido en el hallazgo y a otros responsables cercanos al gobierno. La consulta será una respuesta pública del rey, no solo una preocupación privada.

Safán aparece junto a su hijo Ahicam. La relación familiar ayuda a identificar a quienes participan sin hacer de ellos figuras intercambiables. Jeremías 26:24 recordará después a Ahicam apoyando a Jeremías para que no fuera entregado a la muerte, otra actuación de esta persona en relación con la palabra profética.

Los cargos y nombres muestran la seriedad con que se organiza la búsqueda. El rey no intenta decidir por su cuenta que la amenaza de la ley carece de vigencia. Encarga averiguar qué declara Jehová acerca de la situación.

La misión será definida por la pregunta

El siguiente versículo dará el contenido de la orden: consultar por el rey, por el pueblo y por todo Judá. La responsabilidad abarca a la comunidad cuya historia de desobediencia ha quedado expuesta por la lectura.

La delegación llegará a Hulda, reconocida como profetisa. De ese modo, el hallazgo de la ley escrita conducirá a una palabra profética que confirma su seriedad y distingue la respuesta humilde de Josías dentro del juicio anunciado.

---

13 «Vayan a consultar al SEÑOR por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que ha sido hallado. Grande es la ira del SEÑOR que se ha encendido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro ni cumplieron todo lo escrito para nosotros».

La consulta nace de reconocer una desobediencia compartida

Josías comprende que la ley hallada se refiere a la vida real de Judá y a su responsabilidad ante Jehová.

Explicación del versículo

El rey manda consultar a Jehová por él, por el pueblo y por todo Judá. Se incluye dentro de la comunidad amenazada. La lectura no le sirve para señalar una culpa ajena desde una posición de superioridad, sino para buscar una respuesta que alcance a quienes gobierna.

El hebreo דִּרְשׁוּ, *dirshu*, expresa aquí buscar o consultar a Jehová. La misión pide conocer su palabra acerca de lo encontrado. Esa búsqueda contrasta con las prácticas de adivinación que Manasés había promovido: la dirección debe venir del Señor al que el pueblo ha desobedecido.

Josías reconoce una ira grande encendida «contra nosotros». La razón es que los padres no escucharon ni cumplieron lo escrito. Su diagnóstico coincide con las denuncias anteriores de Reyes: poseer la tierra, un templo y una dinastía no había sustituido la obediencia al pacto.

Lo escrito tiene una exigencia presente

«Todo lo escrito para nosotros» hace actual la responsabilidad del libro. El rey no lo reduce a un testimonio de costumbres antiguas sin autoridad sobre su reinado. La instrucción recibida debe ser confrontada con lo que Judá está haciendo.

Deuteronomio 28:15–20 había unido las maldiciones del pacto con no escuchar ni cuidar de cumplir. La alarma de Josías tiene ese fundamento. La consulta a Hulda no buscará cambiar el significado de la ley, sino conocer la respuesta de Jehová ante la desobediencia que el rey ya reconoce.

---

14 El sacerdote Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a hablar con la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, encargado del guardarropa. Ella vivía en el Segundo Barrio de Jerusalén.

Hulda recibe la consulta de la delegación real

Los responsables de Judá acuden a una profetisa para escuchar la respuesta de Jehová.

Explicación del versículo

Los cinco enviados van a hablar con Hulda. El narrador la identifica expresamente como profetisa. Esa condición explica su papel en el episodio: por medio de ella será comunicado al rey lo que Jehová declara acerca del libro y de la respuesta de Josías.

La noticia también la sitúa en una familia y un lugar. Es esposa de Salum, identificado mediante su ascendencia y su responsabilidad sobre el guardarropa, y vive en el Segundo Barrio de Jerusalén. Es una persona localizada dentro de la vida de la ciudad, no una voz anónima añadida al relato.

«Segundo Barrio» traduce una designación geográfica que contiene el hebreo מִשְׁנֶה, *mishneh*, «segundo». Aquí identifica un sector de Jerusalén donde reside Hulda. La delegación sabe a quién acudir y lleva ante ella la preocupación del rey.

La autoridad de la respuesta

La presencia de sacerdotes y funcionarios entre los consultantes no hace de ellos los autores del mensaje. Escucharán a Hulda, y ella comenzará con «Así dice Jehová». El centro de la escena es la palabra del Dios de Israel, por encima de los rangos de quienes la reciben.

2 Crónicas 34:22–28 conserva el mismo encuentro y la respuesta en dos partes: juicio sobre el lugar y una promesa particular para el rey que se ha humillado. El relato reconoce en la profetisa a quien transmite con autoridad ese anuncio.

---

15 Ella les dijo: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Digan al hombre que los envió a mí:

La respuesta de Hulda pone al rey bajo la palabra de Jehová

La consulta oficial recibe un mensaje cuya autoridad procede del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Hulda comienza con «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel». Esa fórmula identifica al que da la respuesta. La profetisa no presenta una opinión que el palacio pueda adoptar por conveniencia, sino una palabra que el rey debe escuchar como destinatario.

Los enviados reciben la orden de comunicar el mensaje al hombre que los envió. Josías sigue siendo el rey, pero ante Jehová comparece como una persona responsable de responder. Su cargo no lo coloca fuera del alcance de la ley ni le permite decidir por sí mismo qué consecuencias tendrá su incumplimiento.

La designación «Dios de Israel» mantiene el marco del pacto. La desgracia anunciada no procede de un poder ajeno que compita con Jehová: es el Señor de su pueblo quien interpreta la historia y declara lo que hará frente a su infidelidad.

Una respuesta que debe volver al palacio

La escena conserva la forma de una misión: el rey envía, los responsables consultan y la profetisa les encarga volver con una palabra. El capítulo terminará confirmando que llevaron esa respuesta a Josías. La consulta no queda en un gesto sin contenido.

El anuncio que sigue será severo y estará relacionado con el libro leído. Después distinguirá la humildad del rey. La misma autoridad divina sostendrá tanto el juicio sobre Judá como la misericordia particular comunicada a quien ha escuchado con un corazón sensible.

---

16 Así dice el SEÑOR: Voy a traer una desgracia sobre este lugar y sus habitantes, conforme a todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá.

La ley hallada confirma un juicio que Judá debía tomar en serio

La respuesta profética anuncia calamidad sobre el lugar y sus habitantes conforme a la palabra escrita.

Explicación del versículo

Jehová declara que traerá desgracia sobre «este lugar y sus habitantes». La referencia alcanza a Jerusalén, al santuario y a la comunidad cuya conducta está siendo examinada. La reparación del edificio no elimina la responsabilidad por el abandono del pacto.

El anuncio se relaciona con todas las palabras del libro recibido por el rey. Lo leído tiene consecuencias reales para el presente y el futuro de Judá. El hallazgo no ha descubierto solo un patrimonio antiguo, sino una instrucción que da testimonio de su desobediencia.

El versículo atribuye la lectura al rey como destinatario de su contenido. El versículo 10 ya había explicado cómo lo recibió: Safán lo leyó ante él. El punto del mensaje es que Josías ha oído una palabra cuya autoridad debe ser reconocida.

La relación entre ley y profecía

2 Crónicas 34:22–28 describe el anuncio como cumplimiento de las maldiciones escritas en el libro. Deuteronomio 28:15–20 había vinculado esas maldiciones con no escuchar ni cuidar de cumplir. La respuesta de Hulda confirma ese mismo marco de responsabilidad.

La palabra profética no compite con la instrucción escrita ni la vuelve irrelevante. Declara que el juicio temido por Josías corresponde al camino que el pueblo ha seguido. El siguiente versículo explicará su causa mediante el abandono de Jehová y el culto a otros dioses.

---

17 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocándome a ira con toda la obra de sus manos, mi ira se ha encendido contra este lugar y no se apagará.

La calamidad anunciada responde al abandono de Jehová

El incienso a otros dioses expresa la ruptura de lealtad que la palabra profética denuncia.

Explicación del versículo

«Porque me han abandonado» introduce la causa del juicio. El problema no es que el pueblo haya dejado de tener actividad religiosa, sino que esa actividad se ha dirigido a otros dioses. El incienso ofrecido manifiesta una lealtad incompatible con el pacto de Jehová.

La «obra de sus manos» señala aquello que han hecho y servido dentro de esa infidelidad. El capítulo anterior había descrito altares, imágenes y cultos promovidos por Manasés y continuados por Amón. La denuncia presente se apoya en esa historia concreta.

La imagen de la ira encendida y que no se apaga expresa la firmeza de la calamidad anunciada sobre el lugar. La gravedad del juicio no desaparece porque se haya encontrado el libro o porque el rey reciba con humildad sus palabras.

Juicio colectivo y respuesta personal

La siguiente parte del mensaje reconocerá la humillación de Josías y le dará una promesa particular. El oráculo mantiene juntas la responsabilidad acumulada de Judá y la realidad de la respuesta fiel del rey. Una no necesita ser borrada para afirmar la otra.

Esta distinción prepara el desarrollo del reinado. Josías actuará conforme a la ley y será elogiado por ello, pero el libro seguirá anunciando consecuencias para una historia de infidelidad que ha marcado profundamente al pueblo.

La respuesta del SEÑOR a la humillación de Josías

---

18 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar al SEÑOR, díganle: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído:

Jehová distingue la respuesta del rey que lo ha buscado

El oráculo pasa del juicio sobre el lugar a la palabra dirigida personalmente a Josías.

Explicación del versículo

«Pero al rey de Judá» introduce un cambio de destinatario dentro de la misma respuesta. El mensaje anterior ha hablado del lugar y de sus habitantes; ahora se dirige al hombre que envió a consultar a Jehová.

La consulta del rey recibe reconocimiento. Josías no ha intentado descartar la ley al oír sus amenazas: se ha humillado y ha buscado saber lo que el Señor declara. La respuesta personal se relacionará precisamente con esa disposición.

Vuelve la fórmula «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel». Tanto el juicio como la promesa proceden del mismo Dios. La misericordia hacia Josías no es una corrección de una profecía pronunciada sin fundamento, sino una distinción que el Señor hace dentro de su gobierno.

La importancia de haber oído

El mensaje se refiere a «las palabras que has oído». La lectura que llegó al palacio tiene un efecto que Dios conoce. El rey no solo estuvo presente mientras alguien leía; recibió lo escuchado como una palabra que lo confrontaba.

El versículo siguiente describirá un corazón ablandado, humillación, ropa rasgada y lágrimas. El relato permitirá evaluar los signos visibles desde la respuesta interior que Jehová mismo reconoce, antes de anunciar que el rey no verá la calamidad futura sobre Jerusalén.

---

19 Porque tu corazón se ablandó y te humillaste ante el SEÑOR al oír lo que pronuncié contra este lugar y sus habitantes, que serían desolación y maldición, y porque rasgaste tu ropa y lloraste ante mí, también yo te he escuchado, declara el SEÑOR.

El corazón sensible a la palabra es reconocido por Jehová

Dios responde a la humillación de Josías con una afirmación personal de escucha.

Explicación del versículo

El corazón del rey «se ablandó». El hebreo רַךְ לְבָבְךָ, *rakh levavekha*, describe aquí una disposición sensible, que puede recibir la palabra en vez de resistirse a ella. La reacción contrasta con la obstinación de otras generaciones que habían oído advertencias y continuado su camino.

Josías se humilló al escuchar lo pronunciado contra el lugar y sus habitantes. Reconoció la gravedad de la desolación y la maldición anunciadas. El texto relaciona su aflicción con una comprensión de lo que Jehová había dicho, no con una emoción aislada de su contenido.

La ropa rasgada y las lágrimas quedan recogidas por la voz divina: ocurrieron «ante mí». Jehová conoce la respuesta del rey y declara que también él lo ha escuchado. La consulta no ha pasado inadvertida en medio del juicio sobre Judá.

Aplicación editorial

En Lucas 18:9–14, Jesús enseña mediante el cobrador de impuestos que pide misericordia y vuelve justificado, en contraste con quien se considera justo por sí mismo. La humildad ante Dios reconoce la necesidad de recibir su gracia.

Cuando la Escritura descubra tu pecado, acércate al Padre por medio de Jesucristo, tu Señor y único Salvador. Su entrega y resurrección son el fundamento de tu perdón; no tus lágrimas ni la imagen que otros tengan de ti. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a escuchar, confesar y obedecer. La humillación verdadera deja de defender el mal y recibe la misericordia que Cristo concede por gracia mediante la fe.

---

20 Por eso voy a reunirte con tus padres; serás recogido en paz en tu sepultura, y tus ojos no verán
toda la desgracia que traeré sobre este lugar». Y llevaron la respuesta al rey.

Josías no verá la calamidad que llegará sobre Jerusalén

La promesa particular al rey debe entenderse en relación con el juicio anunciado sobre el lugar.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que reunirá a Josías con sus padres y que será recogido en paz en su sepultura. La frase se refiere a su muerte y a su reunión con la historia de sus antepasados. El mensaje precisa enseguida el beneficio: sus ojos no verán toda la desgracia que vendrá sobre Jerusalén.

La promesa no declara que el juicio colectivo haya sido cancelado. Distingue el tiempo y la experiencia del rey humilde del desastre que el lugar y sus habitantes todavía tendrán que afrontar.

La dificultad de «en paz»

2 Reyes 23:28–30 narrará que Josías murió en el encuentro con Necao en Meguido y que sus servidores lo llevaron a Jerusalén para sepultarlo. 2 Crónicas 35:20–27 también describe su herida mortal. Esa muerte violenta debe conservarse al interpretar la promesa.

La aclaración del propio oráculo es que no verá la calamidad anunciada sobre el lugar. En ese contexto, la paz se entiende respecto a ser recogido y sepultado antes de la destrucción de Jerusalén, no como una descripción de una muerte ajena a toda violencia. El libro mantiene la misericordia particular del anuncio y la gravedad del final del rey.

Una respuesta que todavía llama a obedecer

Los enviados llevan el mensaje a Josías. 2 Reyes 23:1–3 mostrará que reúne al pueblo, hace leer el libro y renueva el compromiso con el pacto. Saber que no verá el desastre no lo lleva a abandonar su responsabilidad presente.

La unidad termina así con una promesa personal y una tarea que continúa. La humildad reconocida por Jehová tendrá expresión en una respuesta pública de escucha y obediencia, aunque el rey no pueda borrar por sí mismo toda la historia de infidelidad de Judá.

Capítulo 23

Josías renueva el compromiso con el pacto

---

1 El rey envió a reunir ante él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

La respuesta de Josías convoca a los responsables de Judá

El mensaje recibido por el rey se convierte en un asunto que debe afrontar la comunidad.

Explicación del versículo

Josías manda reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Los ancianos representan responsabilidades dentro de la vida del reino y de la capital. El rey no mantiene la consulta a Hulda como una información reservada al pequeño grupo que la recibió.

La convocatoria sigue al anuncio de que él no verá la calamidad futura sobre el lugar. Su respuesta es actuar en el presente. La promesa particular no lo lleva a desentenderse de una historia que continuará después de sus días.

El movimiento del capítulo amplía la audiencia. Primero el libro fue leído por Safán y ante Josías; después se consultó a la profetisa. Ahora deben escucharlo también quienes participan en la dirección de la comunidad.

La palabra recibida exige una respuesta compartida

La preocupación del rey había incluido a todo Judá, porque la desobediencia denunciada afectaba al pueblo. Reunir a sus responsables es el comienzo de una respuesta de esa misma amplitud. La reforma no quedará reducida a una aflicción personal.

El siguiente versículo llevará la reunión a la casa de Jehová y ensanchará la participación hasta el menor y el mayor. La autoridad de la ley será puesta públicamente delante de quienes deben volver a guardar el pacto.

---

2 El rey subió a la casa del SEÑOR con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor. Leyó a sus oídos todas las palabras del libro del pacto que se había encontrado en la casa del SEÑOR.

La ley hallada es leída ante toda la comunidad

El pueblo escucha en el templo la palabra que antes había confrontado al rey.

Explicación del versículo

Josías sube a la casa de Jehová acompañado por la gente de Judá y Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y el pueblo. La expresión «desde el menor hasta el mayor» subraya la amplitud de la asamblea. La escucha del pacto no queda restringida a los especialistas o a la corte.

El rey lee a sus oídos todas las palabras del libro encontrado. Quien se había humillado como oyente asume ahora la responsabilidad de comunicarlo. La conducción fiel empieza por poner delante del pueblo la palabra de Jehová, no solo una iniciativa propia del gobernante.

El documento recibe aquí el nombre de «libro del pacto». Es el mismo libro que antes se llamó libro de la ley. La nueva designación destaca la relación con Dios que sus mandamientos y advertencias regulan.

Del hallazgo a la proclamación

Deuteronomio 31:24–29 había relacionado el libro con el testimonio ante la rebeldía y con hablar a oídos de los responsables del pueblo. En la reunión de Josías, esa función vuelve a tener una expresión pública: todos deben conocer aquello a lo que se van a comprometer.

La lectura prepara el acto del siguiente versículo. La asamblea no es convocada para aceptar un compromiso sin contenido. El pueblo oye primero las palabras y después se compromete a seguir a Jehová conforme a lo escrito.

---

3 El rey se puso de pie junto a la columna e hizo un pacto ante el SEÑOR: seguir al SEÑOR, guardar
sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo el corazón y con toda el alma, y cumplir
las palabras de este pacto escritas en este libro. Todo el pueblo se comprometió con el pacto.

El compromiso público abarca la vida entera del pueblo

La lectura conduce a renovar la fidelidad a Jehová conforme a los mandamientos del pacto.

Explicación del versículo

El rey se coloca junto a la columna y hace un pacto ante Jehová. Se compromete a seguirlo y a guardar sus mandamientos, testimonios y estatutos. La enumeración recoge la amplitud de una instrucción que no puede reducirse a una ceremonia aislada.

«Con todo el corazón y con toda el alma» expresa una lealtad entera. La fórmula corresponde a la dirección de Deuteronomio 6:4–9, donde el amor a Jehová debe abarcar todo el ser y dar forma a la vida cotidiana. El compromiso público debe convertirse en una manera de andar.

La referencia a las palabras «escritas en este libro» define su contenido. Josías y el pueblo renuevan su compromiso con una relación recibida de Jehová. La autoridad no procede de que el rey formule un programa novedoso, sino de la palabra a la que ambos se someten.

La participación del pueblo

«Todo el pueblo se comprometió» describe una adhesión colectiva. El rey no comparece solo, aunque su respuesta personal haya iniciado la reunión. La infidelidad que había alcanzado al conjunto requiere que también el conjunto asuma la responsabilidad de escuchar y cumplir.

Los actos siguientes mostrarán qué exige esa adhesión en la situación concreta de Judá. Los objetos y lugares de otros cultos, sus responsables y las prácticas prohibidas serán retirados. La narración pone la conducta después de la palabra y del compromiso que la recibe.

Reformas de Josías

Texto relacionado: 2 Crónicas 34:3–7

---

4 El rey ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo rango y a los guardianes de la
entrada que sacaran del templo del SEÑOR todos los utensilios hechos para Baal, para Asera y para
todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó sus cenizas
a Betel.

La reforma comienza retirando del templo los objetos de otros cultos

Los responsables del santuario deben deshacer la profanación que se había instalado dentro de él.

Explicación del versículo

Josías ordena al sumo sacerdote, a los sacerdotes de segundo rango y a los guardianes de la entrada sacar los utensilios hechos para Baal, Asera y el ejército del cielo. La orden alcanza distintos niveles del servicio del templo. La reparación del edificio debe ir acompañada por la corrección de aquello para lo que se usa.

La lista responde a la historia de Manasés, que había levantado altares y colocado una imagen en la casa de Jehová. La reforma retira del lugar consagrado al Señor los medios con los que se había servido a otros dioses.

Los objetos son quemados fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y sus cenizas llevadas a Betel. La eliminación pública expresa la ruptura con su uso anterior. El traslado a Betel también anticipa la atención que el relato dirigirá hacia ese antiguo centro del culto de Jeroboam.

Una obra más amplia que un solo momento

2 Crónicas 34:3–7 sitúa el comienzo de la purificación antes del año dieciocho. Reyes reúne las acciones de reforma después de la lectura y del pacto para mostrar su relación con la voluntad escrita de Jehová. La presentación concentra su sentido, mientras el paralelo permite conocer etapas del proceso.

La reforma empieza en la propia casa de Jehová. El pueblo que ha escuchado el pacto no puede conservar dentro de ella los objetos de una lealtad dividida y considerar cumplido su compromiso por haber pronunciado palabras de fidelidad.

---

5 Destituyó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían nombrado para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén. También destituyó a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército del cielo.

La reforma alcanza a los responsables del culto sostenido por otros reyes

Josías retira los nombramientos y servicios que habían institucionalizado la idolatría.

Explicación del versículo

El rey destituye a los sacerdotes idólatras establecidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los lugares altos. La noticia revela que aquellas prácticas no dependían solo de iniciativas privadas: habían recibido respaldo de la monarquía.

El ámbito comprende las ciudades de Judá y los alrededores de Jerusalén. La reforma sale del recinto del templo y alcanza una red de lugares de culto. Retirar objetos sin atender a quienes mantenían su servicio habría dejado activa parte de esa organización.

El texto añade a quienes quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército del cielo. La acumulación muestra la diversidad de destinatarios a los que se había dirigido una actividad religiosa estable.

El incienso también expresa una lealtad

Deuteronomio 4:19–20 había advertido contra inclinarse y servir a los cuerpos celestes. En Reyes, la presentación de incienso a esos destinatarios es parte de esa desviación. La actividad puede tener una forma solemne y seguir siendo contraria a la palabra de Jehová.

La destitución revierte el uso anterior de la autoridad real. Donde otros reyes habían establecido responsables para esos cultos, Josías elimina su función. El relato muestra una respuesta de gobierno coherente con el compromiso de fidelidad asumido ante el pueblo.

6 Sacó el poste de Asera de la casa del SEÑOR y lo llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón. Lo quemó junto al torrente Cedrón, lo redujo a polvo y arrojó su polvo sobre las tumbas de la gente del pueblo.

El poste de Asera es retirado y reducido a polvo

La acción deshace de manera visible la presencia de un objeto idolátrico en la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Josías saca el poste de Asera del templo y lo lleva fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón. El movimiento invierte el de Manasés, que había introducido en la casa una imagen de Asera. Aquello que recibió lugar dentro del santuario es retirado de él.

El texto distingue quemar, reducir a polvo y dispersar. La secuencia expresa una eliminación completa del objeto de culto. No se lo conserva en otro recinto con la misma función religiosa.

El polvo es arrojado sobre tumbas de la gente del pueblo. Dentro del mundo ritual del pasaje, las tumbas y los restos humanos pertenecen al ámbito de impureza descrito en Números 19:11–16. La dispersión convierte la antigua veneración del objeto en una escena de deshonra y descarte.

La profundidad de la ruptura

El relato dedica atención a la destrucción porque el poste había formado parte del servicio religioso del templo. Su presencia no era un detalle decorativo indiferente. Había expresado una lealtad incompatible con el nombre de Jehová puesto allí.

La acción se integra en una reforma que también retira dependencias, altares y personal de otros cultos. El objeto destruido es una parte de una organización más amplia que Josías está desmantelando conforme al pacto que acaba de renovar.

7 Derribó las dependencias de los prostitutos de culto que había en la casa del SEÑOR, donde las mujeres tejían tiendas para Asera.

Las dependencias del culto a Asera también son desmanteladas

La reforma alcanza a las personas y a los trabajos que sostenían ese culto dentro del templo.

Explicación del versículo

Josías derriba las dependencias de los prostitutos de culto situadas en la casa de Jehová. El hebreo los llama קְדֵשִׁים, *qedeshim*, término tradicionalmente entendido aquí como hombres ligados a la prostitución ritual. El pasaje identifica su vinculación con ese ámbito religioso sin describir sus ceremonias.

En esas dependencias, las mujeres tejían tiendas para Asera. El detalle muestra una actividad organizada que proporcionaba elementos al culto. La presencia idolátrica incluía espacios de trabajo y servicio, además del poste que se acaba de retirar.

El sentido de las «tiendas»

El hebreo emplea בָּתִּים, *batim*, «casas», tanto para las dependencias como para lo tejido. En el segundo uso se ha entendido que eran pequeños santuarios o tiendas de tela; otra interpretación propone coberturas o vestiduras para la imagen. La función exacta es discutida, pero se trata de tejidos destinados a Asera.

Deuteronomio 23:17–18 prohíbe la prostitución ritual dentro de Israel y relaciona el servicio de la casa de Jehová con el rechazo de ganancias impuras. La noticia de Reyes presenta la reforma como retirada de prácticas que habían contradicho esa instrucción.

El alcance del cambio es concreto: la fidelidad al Señor requiere dejar de sostener el culto rival también mediante sus dependencias y sus trabajos habituales. La vida material del santuario debe corresponder al Dios al que está consagrado.

---

8 Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba. Derribó los lugares altos de las puertas, a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, situados a la izquierda de quien entra por la puerta de la ciudad.

Los lugares altos de Judá dejan de funcionar como centros de culto

Josías reúne a sus sacerdotes y desmantela los espacios religiosos de las ciudades y sus puertas.

Explicación del versículo

El rey hace venir a los sacerdotes de las ciudades de Judá y profana los lugares altos donde quemaban incienso. La reforma afecta tanto al personal como a los lugares de servicio. El culto disperso no puede seguir funcionando sin cambios mientras el pueblo declara fidelidad al pacto.

«Desde Geba hasta Beerseba» expresa el alcance territorial de la acción dentro de Judá. La noticia pasa de la casa de Jehová en Jerusalén a los centros locales que habían sostenido otras formas de adoración.

El verbo hebreo טִמֵּא, *timme’*, significa aquí profanar o hacer impuro para el uso cultual. La acción busca retirar el carácter sagrado que se atribuía a esos sitios e impedir que continúen sirviendo como antes.

También las puertas de la ciudad

La mención de los lugares altos de las puertas muestra que no todos estaban en cumbres alejadas. Había instalaciones ligadas a entradas de la ciudad. Josué es identificado como gobernador de la ciudad porque su puerta sirve para localizar una de ellas.

La precisión sobre la entrada y su lado sitúa la reforma en espacios reconocibles de la vida pública. El cambio de lealtad debía alcanzar los lugares habituales por los que pasaban los habitantes, además de las ceremonias celebradas en el templo.

---

9 Sin embargo, los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar del SEÑOR en Jerusalén, aunque comían panes sin levadura entre sus hermanos.

Participar del alimento no equivale a servir en el altar

Los sacerdotes procedentes de los lugares altos conservan una relación con sus hermanos, pero quedan excluidos del servicio del altar de Jerusalén.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una precisión a la reunión de sacerdotes del versículo anterior. No subían al altar de Jehová en Jerusalén. Su incorporación a la comunidad no significaba que fueran admitidos sin distinción a todas las funciones sacerdotales.

El texto añade que comían panes sin levadura entre sus hermanos. Hay una participación y una provisión que se conservan. La noticia distingue el acceso al alimento del ejercicio del servicio en el altar.

La expresión «entre sus hermanos» evita describirlos simplemente como un grupo desaparecido. La reforma transforma su posición y sus funciones, pero el relato todavía reconoce una relación con quienes comparten esa vida sacerdotal.

Una distinción conocida en la ley

Levítico 21:21–23 distingue, en el caso diferente de sacerdotes con un defecto físico, entre comer del alimento santo y acercarse al altar. La relación ayuda a comprender que sustento y función cultual no eran necesariamente inseparables. En Reyes, la noticia se refiere a quienes habían servido en los lugares altos.

El versículo también debe distinguirse de la ejecución de sacerdotes que se narrará en Samaria. Aquí se describe una exclusión del altar y una participación alimentaria, no una muerte. La reforma incluye medidas distintas según los grupos y situaciones que el relato identifica.

---

10 Profanó Tofet, en el valle del hijo de Hinom, para que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo o a su hija para Moloc.

Tofet es inutilizado para impedir el sacrificio de hijos

La reforma alcanza un lugar cuya práctica religiosa había atentado contra la vida de los niños.

Explicación del versículo

Josías profana Tofet, situado en el valle del hijo de Hinom. El propósito se declara expresamente: que nadie haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija para Moloc. La acción se dirige contra un uso conocido de ese lugar.

El verbo «profanó» tiene aquí un sentido favorable dentro de la reforma. Josías quita al sitio la condición cultual que permitía presentar esos actos como servicio religioso. Impide que continúe siendo usado para una práctica que Jehová había prohibido.

2 Crónicas 33:6 había relacionado el reinado de Manasés con hacer pasar a sus hijos por el fuego en ese valle. La reforma responde así a una historia concreta promovida desde la propia casa real.

La vida no puede ser entregada a un culto prohibido

Deuteronomio 12:29–31 denunciaba que las naciones llegaban a quemar hijos e hijas para sus dioses y mandaba no imitar esa manera de servirlos. Jeremías 19:1–6 también vincula ese entorno con idolatría y sangre inocente. La palabra bíblica identifica la gravedad de la práctica.

El relato no presenta la destrucción del lugar como una pérdida de verdadera adoración. La fidelidad a Jehová exige que cese aquello que había sido legitimado mediante un nombre divino ajeno a su voluntad. La finalidad protectora respecto a los hijos está escrita en la propia explicación de la acción del rey.

---

11 Retiró los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la casa del SEÑOR, junto a la habitación del eunuco Natán-melec, en los recintos exteriores. Quemó en el fuego los carros del sol.

El culto solar es retirado de la entrada del templo

Josías elimina los caballos consagrados al sol y quema los carros destinados a ese culto.

Explicación del versículo

Los reyes de Judá habían dedicado caballos al sol cerca de la entrada de la casa de Jehová. El relato muestra una intervención de la monarquía en el culto celeste. Esa dedicación había dado a elementos vinculados con el poder real un uso religioso contrario al pacto.

El hebreo dice סוּסִים, *susim*, «caballos». Entender que eran estatuas es una interpretación de su empleo cultual; esa especificación no aparece en el sustantivo. El texto distingue retirarlos de quemar los carros del sol, sin describir más su disposición o sus ceremonias.

La habitación del eunuco Natán-melec sirve como referencia para localizar el lugar. La expresión traducida «recintos exteriores» corresponde a פַּרְוָרִים, *parvarim*, una designación arquitectónica cuyo sentido exacto es incierto. La información sitúa el culto en el entorno del santuario, junto a una dependencia reconocible.

La contradicción de servir al sol en la casa de Jehová

Deuteronomio 4:19–20 había prohibido dejarse arrastrar a adorar al sol, la luna y las estrellas. Que el culto fuera respaldado por reyes y se encontrara a la entrada del templo no lo hacía compatible con esa palabra.

La reforma devuelve el énfasis al Dios que creó y liberó a su pueblo. La casa consagrada a su nombre no podía sostener al mismo tiempo un servicio que atribuía a lo creado la reverencia que le corresponde a él.

---

12 El rey derribó los altares que los reyes de Judá habían hecho en la azotea de la habitación superior de Acaz, y los altares que Manasés había hecho en los dos atrios de la casa del SEÑOR. Los retiró de allí y arrojó su polvo al torrente Cedrón.

La reforma deshace altares vinculados con varios reinados

La eliminación alcanza tanto la azotea de la habitación de Acaz como los dos atrios del templo.

Explicación del versículo

Josías derriba los altares que los reyes de Judá habían hecho sobre la habitación superior de Acaz. La noticia conserva dos referencias: el espacio asociado con Acaz y los reyes que habían instalado altares allí. La infidelidad acumulada no pertenecía a una sola iniciativa reciente.

También derriba los altares hechos por Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová. El capítulo 21 había mencionado expresamente su construcción. La narración muestra ahora el desmantelamiento de aquello que había servido al ejército del cielo dentro del santuario.

Los restos son retirados y su polvo arrojado al torrente Cedrón. La misma zona que recibió otros elementos de la purificación vuelve a aparecer como destino de los residuos. Los altares no quedan disponibles para continuar su función anterior.

Una memoria que permite reconocer la reversión

Los nombres de Acaz y Manasés sitúan las instalaciones dentro de la historia de la casa real. El lector puede seguir cómo decisiones de reyes anteriores dieron forma al espacio religioso y cómo Josías debe actuar sobre esa herencia.

El compromiso con la ley se expresa así en una revisión de prácticas sostenidas por la autoridad. La antigüedad de una instalación y su relación con un monarca no bastan para volverla fiel a Jehová. El criterio que guía la reforma es la palabra del pacto que se ha leído ante el pueblo.

---

13 El rey profanó los lugares altos que estaban frente a Jerusalén, al sur del monte de la Destrucción, los que Salomón, rey de Israel, había construido para Astoret, abominación de los sidonios; para Quemos, abominación de Moab; y para Milcom, abominación de los hijos de Amón.

La revisión alcanza los santuarios establecidos por Salomón

Josías confronta una infidelidad que se remonta al tiempo de la monarquía unida.

Explicación del versículo

El rey profana lugares altos situados frente a Jerusalén, al sur del monte de la Destrucción. El nombre acompaña en el relato una zona marcada por cultos contrarios a Jehová. La reforma vuelve inservibles para su uso religioso los sitios que allí se habían mantenido.

Los santuarios se relacionan con Salomón: Astoret de los sidonios, Quemos de Moab y Milcom de los amonitas. Las expresiones «abominación» y «cosa detestable» comunican el juicio del narrador, aunque esos nombres hubieran recibido honor en otros pueblos.

1 Reyes 11:1–13 había contado cómo el corazón de Salomón se apartó y cómo construyó lugares de culto para dioses de sus esposas. El rey que edificó la casa de Jehová también dejó una herencia de idolatría. Josías debe atender ambas partes de esa historia.

La fidelidad revisa incluso una herencia prestigiosa

La referencia a Salomón amplía el alcance de la reforma. No se trata solo de corregir lo hecho por Manasés o Amón. El examen llega a un reinado recordado también por sabiduría, riqueza y construcción del templo.

El prestigio de un fundador no cambia el carácter de una práctica contraria al pacto. Al relacionar la reforma con Salomón, Reyes muestra que la palabra de Jehová tiene autoridad sobre toda la historia real, incluidos sus comienzos más admirados.

---

14 Hizo pedazos las columnas sagradas, cortó los postes de Asera y llenó sus lugares de huesos humanos.

Los lugares de las imágenes quedan profanados con huesos humanos

La destrucción de los objetos va acompañada por la inutilización ritual de sus emplazamientos.

Explicación del versículo

Josías hace pedazos las columnas sagradas y corta los postes de Asera. Son objetos que habían dado forma visible a los cultos retirados. El relato muestra una ruptura material con los lugares a los que el pueblo había dirigido su reverencia.

Después llena sus emplazamientos de huesos humanos. El sentido de la acción se comprende desde las reglas de pureza: Números 19:11–16 relaciona el contacto con huesos y tumbas con impureza ritual. El sitio deja de conservar la condición religiosa que sus adoradores le atribuían.

La medida amplía la destrucción del objeto al lugar que lo alojaba. La reforma procura impedir que la veneración continúe simplemente sobre el mismo espacio después de retirar una imagen.

La preparación de la escena de Betel

Los huesos volverán a aparecer al narrar lo que Josías hace con el altar de Betel. Allí el libro relacionará explícitamente la profanación con una palabra anunciada en tiempos de Jeroboam.

Este versículo cierra la atención a varios santuarios próximos a Jerusalén y prepara la salida hacia un centro fundamental del reino del norte. La misma intención de desmantelar el culto contrario al pacto se extenderá más allá de los lugares que habían dependido de los reyes de Judá.

La reforma llega a Betel y Samaria

---

15 También derribó el altar de Betel y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que había hecho pecar a Israel. Derribó aquel altar y el lugar alto, quemó el lugar alto, lo redujo a polvo y quemó el poste de Asera.

El altar de Jeroboam en Betel es desmantelado

La reforma alcanza un centro que había dado forma a la infidelidad del reino del norte.

Explicación del versículo

Josías derriba el altar y el lugar alto de Betel establecidos por Jeroboam, hijo de Nabat. El narrador vuelve a identificarlo como quien hizo pecar a Israel. Esa valoración ha acompañado a muchos reyes del norte y ahora queda unida a la destrucción de uno de sus principales centros religiosos.

1 Reyes 12:26–33 había contado cómo Jeroboam organizó el culto de los becerros y puso uno de ellos en Betel. El altar formaba parte de una política que pretendía mantener al pueblo separado de Jerusalén mediante una organización religiosa propia.

El texto acumula acciones de destrucción: derribar, quemar y reducir a polvo. También es quemado el poste de Asera. La reforma no conserva el lugar con sus antiguos medios de culto ni lo deja listo para continuar el camino que el libro había condenado.

Una historia que atraviesa el cambio de reinos

2 Reyes 17:24–28 había situado en Betel al sacerdote devuelto por orden del rey asirio para enseñar a las poblaciones trasladadas. El lugar mantuvo importancia religiosa después de la caída de Samaria. Josías actúa sobre un centro con una historia larga y compleja.

El siguiente versículo llevará la atención desde su antigüedad hacia una palabra profética. La destrucción del altar será interpretada como cumplimiento de lo que Jehová había anunciado cuando el culto de Jeroboam comenzaba a establecerse.

---

16 Josías se volvió y vio las tumbas que había allí en el monte. Mandó sacar los huesos de las tumbas y
los quemó sobre el altar para profanarlo, conforme a la palabra del SEÑOR que había proclamado el
hombre de Dios, el que había anunciado estas cosas.

La profanación del altar cumple la palabra anunciada en Betel

El narrador relaciona expresamente la acción de Josías con el mensaje del hombre de Dios.

Explicación del versículo

Josías ve tumbas en el monte, manda sacar huesos y los quema sobre el altar. El propósito declarado es profanarlo. En el marco ritual del relato, los restos humanos hacen incompatible ese lugar con el uso sagrado que sus adoradores le atribuían.

La noticia añade una interpretación decisiva: esto ocurre conforme a la palabra de Jehová proclamada por el hombre de Dios. No se trata solo de que el comentarista observe una semejanza entre dos episodios. El propio narrador afirma la relación de cumplimiento.

1 Reyes 13:1–10 había presentado al mensajero que vino de Judá mientras Jeroboam ofrecía incienso. Su anuncio nombró a un descendiente de David llamado Josías y declaró que sobre el altar serían quemados huesos humanos. La escena presente recoge esos elementos.

La palabra permanece más allá de sus primeros oyentes

Jeroboam había resistido la denuncia y después continuó su camino. El paso de generaciones no convirtió aquella advertencia en una palabra sin efecto. El libro une el comienzo de ese culto con su desmantelamiento bajo un rey de la casa de David.

La atención a las tumbas preparará además una distinción. El monumento del hombre de Dios será reconocido y sus huesos quedarán intactos. En medio de la profanación, el relato conservará una señal de respeto hacia la palabra que se está cumpliendo.

---

17 Preguntó: «¿Qué es ese monumento que veo?». Los hombres de la ciudad le respondieron: «Es la
tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que has hecho al altar de Betel».

Una señal funeraria conserva la memoria del mensajero de Jehová

La pregunta de Josías permite a los habitantes reconocer el vínculo entre el anuncio antiguo y la acción presente.

Explicación del versículo

El rey ve un monumento y pregunta qué es. El hebreo צִיּוּן, *tsiyyun*, designa aquí una señal o marcador de sepultura. Su función es identificar una tumba entre las que se encuentran en el lugar.

Los hombres de la ciudad responden que pertenece al hombre de Dios venido de Judá. Lo identifican por el mensaje que proclamó contra el altar de Betel y por su correspondencia con lo que Josías acaba de hacer.

La memoria del mensajero no queda limitada a una referencia del narrador. Dentro de la escena, los propios habitantes reconocen que sus palabras anunciaron estos hechos. La pregunta del rey hace explícita esa continuidad.

Lo que la tumba recuerda

1 Reyes 13:26–34 había contado la sepultura del hombre de Dios en el sepulcro del profeta anciano y la certeza de que su anuncio contra Betel se cumpliría. La señal visible sitúa a Josías ante aquella historia.

El mensajero había muerto, pero la palabra que transmitió seguía teniendo autoridad. Su tumba lleva al rey a reconocer una diferencia entre los restos que acaba de usar para profanar el altar y los de quien anunció por Jehová su futuro. Esa diferencia dará lugar a la orden del siguiente versículo.

---

18 Él dijo: «Déjenlo; que nadie mueva sus huesos». Así dejaron intactos sus huesos y los del profeta
que había venido de Samaria.

Josías protege la sepultura vinculada con la palabra cumplida

Los huesos del hombre de Dios y de su compañero quedan fuera de la profanación del altar.

Explicación del versículo

«Déjenlo» es una orden de detener la intervención sobre esa tumba. Josías manda que nadie mueva los huesos del hombre de Dios. El reconocimiento del mensaje antiguo produce una decisión concreta dentro de la reforma.

La protección alcanza también al profeta que había venido de Samaria. 1 Reyes 13:26–34 explica por qué ambos restos se encontraban juntos: el profeta anciano había enterrado al mensajero en su sepulcro y pedido que sus propios huesos fueran puestos junto a los de él.

La referencia a Samaria se entiende en el horizonte regional del norte que recorre el relato. La historia anterior había situado al profeta anciano en Betel. El pasaje actual recupera la sepultura compartida que aquella narración había preparado.

La distinción dentro del juicio

La destrucción del altar no convierte todos los sepulcros en objetos de una acción indiferenciada. La palabra de Jehová proporciona una razón para preservar uno de ellos. Josías distingue el testimonio profético que está siendo confirmado.

El resultado también responde al deseo del anciano de que sus huesos quedaran junto a los del hombre de Dios. La escena enlaza así el cumplimiento del anuncio contra el altar con un detalle de la sepultura narrada mucho antes. La historia de Reyes conserva la continuidad de la palabra a través de personas, lugares y generaciones.

19 Josías quitó también todos los templos de los lugares altos de las ciudades de Samaria que los reyes de Israel habían hecho para provocar a ira. Hizo con ellos todo lo que había hecho en Betel.

La acción en Betel se extiende a las ciudades de Samaria

Josías desmantela la red de lugares altos promovida por los reyes de Israel.

Explicación del versículo

El rey quita todos los templos de los lugares altos de las ciudades de Samaria. La noticia amplía la reforma más allá de Betel y más allá del territorio de Judá mencionado al comienzo. El antiguo reino del norte también forma parte del horizonte de fidelidad a Jehová.

El narrador atribuye esos templos a los reyes de Israel y recuerda que provocaron a ira. Las instalaciones tenían una historia de respaldo político. Su permanencia expresaba la continuidad de un camino que el libro había denunciado de un reinado a otro.

«Todo lo que había hecho en Betel» convierte esa ciudad en referencia para las demás acciones. La destrucción y la profanación no quedan como un episodio aislado en un solo altar: pasan a caracterizar una intervención más extensa.

El alcance de la reforma en el paralelo

2 Crónicas 34:3–7 menciona ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí dentro de la purificación. Esa relación ayuda a comprender la amplitud del espacio que la narración incluye, aun después de la desaparición del reino del norte.

El texto se concentra en retirar los lugares de culto, no en ofrecer una nueva distribución administrativa de todo el territorio. Su interés es mostrar que la palabra del pacto confronta también la herencia religiosa que los reyes de Israel habían dejado.

20 Mató sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó huesos humanos sobre ellos. Luego regresó a Jerusalén.

El juicio sobre los lugares altos de Samaria alcanza a sus sacerdotes

El relato describe una acción mortal del rey y la profanación final de esos altares.

Explicación del versículo

Josías mata sobre los altares a los sacerdotes de los lugares altos que había allí y quema huesos humanos sobre ellos. La noticia se refiere a Samaria, la región de la unidad precedente. Debe distinguirse de los sacerdotes de Judá del versículo 9, para quienes se describió exclusión del altar y participación del alimento.

El hebreo utiliza una forma de זָבַח, *zavaḥ*, «sacrificar» o «degollar». En este contexto expresa la muerte de esos sacerdotes sobre los altares como juicio, en correspondencia con el anuncio de 1 Reyes 13:1–10. No establece una ofrenda humana para el culto de Jehová.

La acción pertenece a la historia de un rey de Israel dentro del marco del antiguo pacto, cuya ley imponía sanciones por la idolatría, como muestra Deuteronomio 17:2–7. El relato concluye con su regreso a Jerusalén y pasa después a la celebración de la Pascua.

Aplicación editorial

La respuesta cristiana a la idolatría debe aprenderse de Jesucristo y de su enseñanza. En Juan 18:33–37, nuestro Señor declara que su reino no procede de este mundo y distingue su misión de la lucha de servidores que intentaran sostenerlo por las armas.

Renuncia a los ídolos y sigue al Salvador que se entregó por tus pecados y resucitó para darte vida. Su gracia te llama a anunciar la verdad, amar al prójimo y pedir al Espíritu Santo que transforme tu conducta. Este juicio real de la antigua historia de Israel no te encarga ejecutar violencia religiosa contra otras personas.

Josías celebra la Pascua

Texto relacionado: 2 Crónicas 35:1–19

---

21 El rey ordenó a todo el pueblo: «Celebren la Pascua al SEÑOR su Dios, conforme a lo escrito en este libro del pacto».

La reforma conduce a celebrar la liberación recibida de Jehová

El rey manda guardar la Pascua conforme a la instrucción del libro del pacto.

Explicación del versículo

La orden se dirige a todo el pueblo y tiene un destinatario religioso definido: celebren la Pascua a Jehová su Dios. Después de retirar cultos, la narración muestra una respuesta positiva de adoración. La fidelidad incluye recordar juntos la liberación con la que Dios dio origen a la vida del pueblo.

«Conforme a lo escrito» mantiene la relación entre la lectura y la conducta. Josías no considera suficiente haber encontrado el libro o haber hecho un compromiso público; manda cumplir una celebración establecida por la palabra del pacto.

Deuteronomio 16:1–8 relaciona la Pascua con la salida de Egipto, el lugar escogido por Jehová y el recuerdo de la aflicción. El pueblo debe aprender de nuevo quién lo liberó y a quién pertenece, frente a las lealtades que la reforma ha retirado.

Aplicación editorial

1 Corintios 5:6–8 identifica expresamente a Cristo como nuestra Pascua, ya sacrificado, y llama a una vida de sinceridad y verdad. La relación con Jesús tiene aquí fundamento en la enseñanza apostólica, que dirige la memoria de la liberación hacia su entrega salvadora.

Confía en Jesucristo, tu Señor y único Salvador. Su sacrificio es la base de tu reconciliación con el Padre; una vida limpia y verdadera es fruto de su gracia, no el precio de ella. Pide al Espíritu Santo que te ayude a abandonar la maldad que contradice la libertad recibida de Cristo y a vivir con gratitud por su rescate.

---

22 No se había celebrado una Pascua como aquella desde los días de los jueces que gobernaban a Israel, ni durante todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

La Pascua de Josías recibe un elogio extraordinario

El narrador destaca su carácter sobresaliente dentro de la larga historia de Israel y Judá.

Explicación del versículo

La afirmación dice que no se había celebrado una Pascua «como aquella». La comparación alcanza los días de los jueces y los reinados de Israel y Judá. El texto coloca esta celebración en una posición excepcional dentro de la memoria del pueblo.

El sentido no es que nunca hubiera existido una Pascua anterior. 2 Crónicas 30:13–27 cuenta la celebrada bajo Ezequías. La expresión comparativa elogia la de Josías sin borrar esas celebraciones conocidas.

El contexto ha destacado su conformidad con el libro del pacto. 2 Crónicas 35:1–19 desarrolla la preparación, los servicios de sacerdotes y levitas, las provisiones para el pueblo y el cumplimiento de la ordenanza. Ese conjunto permite comprender la fuerza del elogio.

La relación con los días de Samuel

2 Crónicas 35:16–19 sitúa la comparación desde los días del profeta Samuel y vuelve a destacar la participación de Judá e Israel presentes. Reyes habla de los días de los jueces. Ambos relatos recuerdan un horizonte anterior a la monarquía y afirman la singularidad de esta celebración entre sus reyes.

La alabanza prepara el balance de la fidelidad de Josías. Sus acciones no se reducen a derribar; procura que la comunidad vuelva a celebrar conforme a la palabra y recuerde la gracia fundadora de su Dios.

---

23 Fue en el año dieciocho del rey Josías cuando se celebró aquella Pascua al SEÑOR en Jerusalén.

El año del hallazgo queda marcado por una Pascua a Jehová

La fecha enlaza la celebración con el momento decisivo de la escucha y del compromiso del rey.

Explicación del versículo

La Pascua se celebra en el año dieciocho de Josías, la misma fecha con la que comenzó la misión de Safán al templo. El dato une en la estructura del relato la reparación, el hallazgo de la ley, la humillación del rey y la celebración conforme al pacto.

El texto vuelve a indicar que se celebra «al SEÑOR» y «en Jerusalén». La reforma ha retirado distintos destinatarios y centros de culto; la fiesta reúne al pueblo ante el Señor en el lugar reconocido por su palabra.

La fecha cierra una unidad breve después del gran elogio de la celebración. 2 Crónicas 35:16–19 conserva el mismo año y sitúa la Pascua junto a la fiesta de los Panes sin Levadura. La relación permite conocer con más detalle el servicio que Reyes resume.

La obediencia como respuesta a lo oído

El avance del episodio no termina en el descubrimiento de un documento. La palabra ha sido leída, consultada y recibida con un compromiso que modifica la vida pública. La Pascua constituye una expresión visible de esa respuesta.

Los versículos siguientes ofrecerán el balance del rey y, a la vez, recordarán que la historia de Judá todavía está bajo juicio. La celebración recibe un elogio verdadero dentro de esa tensión; su grandeza no necesita convertirse en una negación de la responsabilidad acumulada del pueblo.

La fidelidad de Josías y el juicio sobre Judá

---

24 Josías eliminó también a los que evocaban a los muertos y a los adivinos, los ídolos domésticos, los demás ídolos y todas las cosas detestables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén. Lo hizo para cumplir las palabras de la ley escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había encontrado en la casa del SEÑOR.

La fidelidad a la ley alcanza las consultas y los ídolos domésticos

El balance de la reforma incluye prácticas que no se limitaban a los grandes santuarios.

Explicación del versículo

Josías elimina a quienes evocan a los muertos, a los adivinos y a los objetos de culto presentes en Judá y Jerusalén. La enumeración amplía el campo de la reforma: junto a los templos y altares están los medios con que las personas buscaban dirección y protección.

Los «ídolos domésticos» corresponden al hebreo תְּרָפִים, *terafim*. En esta lista designan objetos religiosos que deben ser retirados. Su presencia en un ámbito doméstico no los hace ajenos a la lealtad que el pacto exige.

Deuteronomio 18:9–14 había prohibido buscar adivinación, presagios y consultas a los muertos. La acción de Josías revierte prácticas que el libro había atribuido expresamente a Manasés. La reforma debe alcanzar la manera de buscar conocimiento y ayuda, además del culto visible en los grandes recintos.

La finalidad que el narrador declara

El rey actúa para cumplir las palabras de la ley halladas por Hilcías. Esa explicación une la diversidad de sus medidas con un criterio común. El hallazgo ha dado a la reforma una orientación que puede ser reconocida en lo escrito.

La noticia prepara el elogio del versículo siguiente. El narrador no alaba simplemente la energía con que un gobernante impone cambios. Valora su retorno a Jehová conforme a la ley de Moisés, que ha escuchado con un corazón dispuesto a obedecer.

---

25 Antes de él no hubo un rey como él, que se volviera al SEÑOR con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés. Tampoco después de él se levantó otro como él.

Josías se vuelve a Jehová con todo su ser

El elogio del rey destaca una respuesta íntegra a la ley de Moisés.

Explicación del versículo

El narrador afirma que no hubo antes ni después otro rey como Josías en este retorno a Jehová. La descripción precisa en qué consiste el elogio: todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas, conforme a la ley de Moisés.

La fórmula recoge el lenguaje de Deuteronomio 6:4–9. El rey responde con la lealtad completa que el pacto reclamaba. La humillación al oír el libro, el compromiso público, la retirada de los cultos prohibidos y la Pascua desarrollan narrativamente esa orientación.

El hebreo emplea שָׁב, *shav*, «se volvió». La palabra tiene aquí una dirección: volver a Jehová. El versículo siguiente usará el mismo verbo para decir que Jehová no se apartó de su ira. La cercanía de ambas afirmaciones hace especialmente seria la tensión entre la fidelidad del rey y el juicio sobre Judá.

La relación con el elogio de Ezequías

2 Reyes 18:1–8 había elogiado de manera extraordinaria la confianza de Ezequías. Aquí el énfasis recae en el retorno íntegro de Josías conforme a la ley. El libro puede destacar a ambos sin convertir su valoración en una afirmación de que cada decisión de sus vidas fue perfecta.

La esperanza que continúa hacia Cristo

Mateo 1:10–12 sitúa a Josías dentro de la genealogía que conduce a Jesucristo y pasa después a la deportación. La fidelidad de este rey fue verdadera, pero no pudo borrar por sí misma la culpa del pueblo ni impedir todo el desastre posterior. Mateo 1:20–23 anuncia a Jesús como quien salvará a su pueblo de sus pecados.

Tu confianza definitiva puede descansar en ese Señor y Salvador. Recibe su gracia por la fe y responde con una obediencia entera; la entrega de Cristo hace lo que ningún prestigio real ni reforma humana podía alcanzar como fundamento de salvación.

---

26 Sin embargo, el SEÑOR no se apartó del ardor de su gran ira, que se había encendido contra Judá
por todas las provocaciones con que Manasés lo había provocado.

El retorno de Josías no cancela el juicio acumulado sobre Judá

El libro conserva la gravedad de la historia de Manasés junto al elogio del rey reformador.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce el límite del balance anterior. Josías se ha vuelto a Jehová, pero Jehová no se ha apartado del ardor de su ira contra Judá. La repetición del verbo «volver» contrapone dos hechos que el narrador afirma al mismo tiempo.

La causa son las provocaciones de Manasés. El capítulo 21 las había descrito mediante idolatría, profanación del templo, extravío del pueblo y sangre inocente. El juicio no surge ahora como una negación caprichosa de la fidelidad de Josías.

La respuesta de Hulda ya había distinguido ambas dimensiones: una calamidad sobre el lugar y una promesa particular para el rey humilde. Las reformas del capítulo confirman su obediencia, pero no obligan a interpretar como anulada la palabra de juicio que recibió.

El daño no queda reducido a un episodio del pasado

2 Reyes 24:1–4 volverá a señalar los pecados de Manasés y el derramamiento de sangre como explicación de la calamidad. El efecto de un reinado puede persistir en la vida del pueblo y en la responsabilidad de la nación después de la muerte de su autor.

El relato reconoce así una fidelidad valiosa dentro de una historia que todavía llega al destierro. La obediencia de Josías no fue inútil ni fingida; tampoco convirtió automáticamente en irreales las consecuencias de una infidelidad que había marcado profundamente a Judá.

---

27 El SEÑOR dijo: «También apartaré a Judá de mi presencia, como aparté a Israel. Rechazaré esta
ciudad que escogí, Jerusalén, y la casa de la cual dije: “Allí estará mi nombre”».

Judá afrontará el destierro que ya sufrió Israel

La ciudad escogida y el templo del nombre de Jehová también quedan bajo la palabra de juicio.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que apartará a Judá de su presencia como apartó a Israel. La comparación con el norte hace explícita la dirección del futuro. El reino que permaneció después de Samaria no conserva una excepción moral frente al pacto.

La declaración alcanza a Jerusalén y a la casa donde estaba su nombre. La elección de la ciudad y la consagración del templo son dones verdaderos, pero no autorizan a sus habitantes a sostener una vida de desobediencia.

1 Reyes 9:1–9 había unido desde el reinado de Salomón la promesa sobre la casa con la advertencia de arrancar al pueblo de la tierra y rechazar el santuario si servía a otros dioses. El anuncio presente recupera una condición conocida desde el comienzo.

Qué significa ser apartado

El contexto señala la pérdida de la vida del reino en la tierra y el juicio sobre su centro de culto. El Dios que gobierna todos los reinos no queda limitado a las fronteras de Jerusalén. La retirada de su protección hará posible la conquista y el traslado de población.

Los capítulos finales narrarán ese desenlace. El templo que había sido construido con tanta esperanza será destruido, y la casa real quedará sometida. La palabra anunciada, más que la fuerza autónoma de un imperio, proporcionará la interpretación que el libro da a esa crisis.

Muerte de Josías

Texto relacionado: 2 Crónicas 35:20–27

---

28 Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

El registro del reinado da paso al relato de su final

La remisión a otros hechos cierra el balance de la reforma antes de narrar la muerte de Josías.

Explicación del versículo

Los demás hechos de Josías y lo que hizo quedan remitidos a las crónicas de los reyes de Judá. La fórmula recuerda que Reyes ha seleccionado episodios de sus treinta y un años conforme a su interés por la fidelidad, la palabra y el destino del pueblo.

El espacio amplio dedicado a la lectura de la ley, al pacto y a la reforma muestra qué ha considerado decisivo. Josías ha recibido uno de los elogios más altos del libro, y aun así su reinado no cierra la historia con una solución completa para Judá.

La fórmula de conclusión precede a una noticia que cambia el escenario: la marcha de Necao hacia el Éufrates y el encuentro en Meguido. El final personal del rey queda situado dentro de una confrontación entre grandes potencias.

El paralelo amplía la memoria de Josías

2 Crónicas 35:20–27 conserva el encuentro con Necao, la herida y el duelo posterior. También recuerda sus actos de fidelidad conforme a la ley de Jehová. La muerte no borra la valoración favorable de su búsqueda del Señor.

La transición invita a mantener juntas esas dos partes de la historia. Un rey fiel puede ejercer una influencia profunda y tener un final doloroso. El libro seguirá buscando el fundamento de la esperanza en la fidelidad de Jehová y no en la permanencia indefinida de un gobernante humano.

---

29 En sus días, el faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el rey de Asiria, al río Éufrates. El rey Josías salió a su encuentro, y Necao lo mató en Meguido cuando se encontraron.

El encuentro con Necao termina la vida de Josías

La marcha egipcia hacia el Éufrates sitúa a Judá dentro de una crisis regional decisiva.

Explicación del versículo

Necao, faraón de Egipto, sube hacia el rey de Asiria, al Éufrates. El trasfondo es el apoyo egipcio a Asiria frente al avance babilónico al final del siglo VII a. C. La escena de la muerte de Josías se sitúa habitualmente en 609 a. C.

La preposición hebrea עַל, *ʻal*, puede tener distintos sentidos según su relación con el verbo y el contexto. Aquí «subió hacia» corresponde a la marcha para auxiliar al poder asirio, no a una afirmación de que Necao estuviera atacándolo.

Josías sale a su encuentro, y Necao lo mata en Meguido. La brevedad de Reyes concentra el resultado sin describir la táctica de la batalla ni los motivos completos de la intervención del rey de Judá.

La ampliación de Crónicas

2 Crónicas 35:20–27 cuenta que Necao le advirtió que su campaña no era contra él, que Josías no se apartó y que fue alcanzado por los arqueros. Ese relato atribuye a las palabras de Necao una procedencia divina y considera que Josías no las escuchó. El elogio anterior de su fidelidad no obliga a borrar esta evaluación particular.

La muerte abre un período de dependencia y sucesiones muy breves. La nación que acaba de celebrar una gran Pascua no queda fuera de los conflictos que transforman la región. La promesa de que Josías no vería la destrucción de Jerusalén se cumplirá dentro de una historia cuyo final personal sigue siendo doloroso.

---

30 Sus servidores lo llevaron muerto en un carro desde Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su tumba. El pueblo del país tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungió y lo proclamó rey en lugar de su padre.

La sepultura de Josías da paso a una sucesión vulnerable

Los servidores llevan al rey a Jerusalén y el pueblo proclama a Joacaz.

Explicación del versículo

Reyes presenta a los servidores trasladando muerto a Josías desde Meguido hasta Jerusalén para sepultarlo en su tumba. La noticia devuelve su cuerpo a la capital donde gobernó y donde había reunido al pueblo ante el pacto.

2 Crónicas 35:20–27 describe la herida de batalla, el cambio de carro, el traslado a Jerusalén y la muerte. Los relatos difieren en la presentación del momento de la muerte respecto al traslado. Ambos la vinculan con el encuentro con Necao y conservan su sepultura y el duelo por el rey.

El pueblo del país toma a Joacaz, hijo de Josías, lo unge y lo proclama rey. La acción expresa una sucesión reconocida dentro de Judá y mantiene la casa de David después del golpe sufrido.

El contraste que prepara el siguiente episodio

El nuevo reinado durará solo tres meses. La proclamación del pueblo no impedirá que el faraón encarcele al rey y coloque a otro hijo de Josías en su lugar. La continuidad de la casa real entra en una dependencia extranjera cada vez más visible.

El regreso del cuerpo y la unción del sucesor cierran la vida de Josías, pero no resuelven la crisis nacional. La palabra sobre el destino de Jerusalén continúa abierta y los siguientes reyes deberán ser evaluados por su propia respuesta a Jehová.

Reinado y destronamiento de Joacaz

Texto relacionado: 2 Crónicas 36:1–4

---

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

Un reinado que dura solo tres meses

La proclamación de Joacaz sucede a los treinta y un años del gobierno de Josías.

Explicación del versículo

Joacaz tiene veintitrés años al subir al trono y gobierna tres meses en Jerusalén. La brevedad contrasta con el largo reinado de su padre y anticipa la pérdida de autonomía que describirán los siguientes versículos. El pueblo lo ha ungido y proclamado, pero no podrá sostenerlo frente al faraón.

La mención de Hamutal, hija de Jeremías de Libna, sitúa al rey dentro de su familia. El texto no identifica a este Jeremías con el profeta ni atribuye una función profética a la madre. La fórmula conserva la identidad del nuevo gobernante antes de evaluar su conducta.

2 Crónicas 36:1–4 presenta la misma sucesión y su desenlace: el rey de Egipto destituye a Joacaz y coloca en el trono a su hermano Eliaquim. La unción de un hijo de David conserva la dinastía, pero la debilidad del reino permite que una potencia extranjera decida quién gobernará.

La pérdida que anuncia Jeremías

Jeremías 22:10–12 llama Salum al hijo de Josías que reinó en lugar de su padre y salió cautivo. Allí el dolor por el rey muerto da paso al lamento por el desterrado que no volverá a ver su tierra. El anuncio ilumina el destino de Joacaz que Reyes narrará en el versículo 34.

---

32 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que habían hecho sus padres.

La fidelidad del padre no decide la del hijo

El breve gobierno de Joacaz recibe una evaluación propia ante Jehová.

Explicación del versículo

Joacaz hace lo malo a los ojos de Jehová. Su parentesco con Josías y su proclamación por el pueblo no sustituyen la obediencia que corresponde al rey. El relato no necesita atribuirle un reinado largo para reconocer la dirección de su conducta.

La expresión «conforme a todo lo que habían hecho sus padres» lo vincula con la trayectoria infiel de sus antepasados. No afirma que Josías, su padre inmediato, hubiera practicado esa maldad: el mismo capítulo acaba de elogiar su entrega a Jehová. La fórmula mira la historia de la casa real y muestra qué camino retoma Joacaz.

2 Reyes 22:1–2 ayuda a percibir la diferencia. Josías había seguido el camino de David sin apartarse de él; su hijo recibe el juicio contrario. Reyes distingue así la pertenencia a una familia de la respuesta personal a la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la fe recibida en tu familia sin tratarla como una obediencia que otros cumplen por ti. Jesucristo te llama a escucharlo y seguirlo personalmente. Su gracia salva; el prestigio espiritual de tus padres no ocupa su lugar. La herencia más fecunda se recibe cuando la enseñanza escuchada da fruto en una confianza y una obediencia que también son tuyas.

---

33 El faraón Necao lo aprisionó en Ribla, en la tierra de Hamat, para impedir que reinara en Jerusalén. Impuso al país una multa de unos tres mil cuatrocientos kilos de plata y treinta y cuatro kilos de oro.

La destitución del rey alcanza a todo el país

Necao encarcela a Joacaz e impone una fuerte carga económica a Judá.

Explicación del versículo

El faraón aprisiona a Joacaz en Ribla, en la tierra de Hamat. La acción impide que continúe reinando en Jerusalén. El rey que el pueblo había elegido queda sometido a una autoridad extranjera que puede retirarlo del trono.

El encierro del gobernante va acompañado de una multa al país. La carga afecta a Judá como comunidad política, no solo a la persona del rey depuesto. El siguiente relato mostrará cómo el sucesor reúne el dinero entre los habitantes para entregarlo al faraón.

La magnitud de la multa

El hebreo expresa la cantidad como cien talentos de plata y un talento de oro. El talento era una medida de peso. Las cantidades de unos tres mil cuatrocientos kilos y treinta y cuatro kilos que ofrece el versículo permiten apreciar la magnitud de la exigencia mediante una conversión aproximada.

2 Crónicas 36:1–4 reúne la destitución, la multa y la imposición de otro rey. Leídos juntos, estos actos muestran cómo la intervención de Egipto reduce la capacidad de Judá para dirigir su gobierno y sus recursos. La sucesión no traerá el alivio que la proclamación de un nuevo monarca podía hacer esperar.

---

34 El faraón Necao proclamó rey a Eliaquim hijo de Josías en lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre a Joacim. Tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

Un mismo hombre recibe el trono y otro nombre

Eliaquim pasa a llamarse Joacim mientras Joacaz es llevado a Egipto.

Explicación del versículo

Necao coloca a Eliaquim, hijo de Josías, en el lugar que había ocupado su padre. La referencia a Josías expresa la continuidad de la casa real; el relato ya ha contado el breve gobierno intermedio de Joacaz. El nuevo rey también pertenece a la familia de David, pero llega al trono por decisión del faraón.

El cambio de nombre a Joacim acompaña ese nombramiento. Eliaquim y Joacim son aquí la misma persona. La intervención del faraón en su designación y en su nombre hace visible el control que ejerce sobre la sucesión de Judá.

2 Crónicas 36:1–4 precisa que Eliaquim y Joacaz son hermanos. El desplazamiento de uno por otro no pone fin a la dependencia: Joacim deberá entregar los recursos exigidos por Egipto.

La muerte lejos de la tierra

Joacaz es llevado a Egipto y muere allí. El versículo resume su destino final sin intercalar una fecha. Jeremías 22:10–12 anuncia que Salum, el hijo de Josías que salió cautivo, no volverá y morirá en el lugar de su destierro. El duelo se concentra en esa separación definitiva: había ocupado el trono de Jerusalén, pero no regresará a su tierra.

---

35 Joacim entregó la plata y el oro al faraón, pero impuso un tributo al país para pagar el dinero exigido por el faraón. Cobró la plata y el oro al pueblo del país, a cada uno según su valoración, para entregarlos al faraón Necao.

El tributo del faraón recae sobre los habitantes

Joacim reúne entre el pueblo los metales que Egipto exige al país.

Explicación del versículo

Joacim entrega la plata y el oro al faraón. Reyes explica cómo obtiene esa suma: impone un tributo al país y cobra a cada persona según su valoración. El relato describe una recaudación distribuida entre los habitantes, sin detallar las tarifas ni el procedimiento con que se calculó cada contribución.

La repetición de la plata, el oro y el destinatario subraya el propósito de la cobranza. El dinero sale de Judá para satisfacer una exigencia de Necao. El rey recién nombrado sirve de intermediario entre la potencia que lo sostiene y la población que paga.

La sucesión tiene un costo para el pueblo

El «pueblo del país» había proclamado a Joacaz en el versículo 30; ahora aporta los recursos que reúne su reemplazante. Esta continuidad de los participantes permite ver la dimensión nacional de la crisis. La intervención extranjera transforma tanto el gobierno como las cargas de sus habitantes.

En 2 Reyes 12:9–15, otra recolección de dinero había sostenido la reparación de la casa de Jehová. Aquí el destino es el faraón. La comparación no equipara las dos recaudaciones: permite observar cómo el propósito al que se dirigen los recursos revela necesidades y dependencias muy distintas dentro de la historia del reino.

Reinado de Joacim

Texto relacionado: 2 Crónicas 36:5–8

---

36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda, hija de Pedaías, de Ruma.

Joacim gobierna entre la presión de dos potencias

La presentación del rey abre el último tramo de los reinados anteriores al exilio.

Explicación del versículo

Joacim comienza a reinar a los veinticinco años y gobierna once años en Jerusalén. Su madre es Zebuda, hija de Pedaías, de Ruma. La identificación familiar distingue a este hijo de Josías de Joacaz, cuya madre era Hamutal.

El relato ya ha explicado que Joacim es Eliaquim, nombrado y renombrado por el faraón. La fórmula de acceso al trono no inicia otra sucesión: presenta de manera ordenada al monarca que acaba de recaudar el tributo de Egipto.

2 Crónicas 36:5–8 acompaña este reinado con su evaluación ante Dios y con la intervención de Nabucodonosor. 2 Reyes 24:1–7 desarrollará el cambio de dependencia: Joacim servirá al rey de Babilonia durante tres años y después se rebelará contra él. El poder egipcio que lo entronizó dejará de dominar los territorios de la región.

Un reinado necesita una evaluación mayor que su duración

Los once años proporcionan el marco del gobierno, pero no expresan por sí mismos su calidad. El siguiente versículo juzga su conducta ante Jehová. Reyes mantiene unidos los acontecimientos internacionales y esa responsabilidad moral: las decisiones de los grandes imperios no vuelven irrelevante la manera en que el rey de Judá vive y gobierna.

37 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que habían hecho sus padres.

La injusticia del rey contradice el ejemplo de Josías

El reinado de Joacim comienza con una evaluación de infidelidad.

Explicación del versículo

Joacim hace lo malo a los ojos de Jehová, siguiendo el camino infiel de sus antepasados. Como en el caso de Joacaz, la referencia a «sus padres» no revoca el elogio que este capítulo dio a Josías. Dentro de una misma familia se suceden respuestas diferentes a Dios.

La fórmula de Reyes resume el juicio sobre el reinado. Jeremías 22:13–19 permite conocer una dimensión concreta de esa maldad: Jeremías denuncia la construcción sin justicia, el trabajo sin salario, las ganancias injustas, el derramamiento de sangre inocente y la opresión. El mensaje identifica expresamente a Joacim.

Conocer a Jehová y defender al necesitado

Jeremías contrasta al hijo con su padre: Josías practicaba el derecho y defendía la causa del pobre y del necesitado. La pregunta «¿No es esto conocerme?» relaciona el conocimiento de Jehová con una conducta que hace justicia. El esplendor del palacio de Joacim no acredita un buen reinado cuando se levanta a costa de otros.

Aplicación editorial

Si tú diriges, contratas o administras recursos, este juicio te llama a examinar el trato que reciben las personas bajo tu responsabilidad. En Jesucristo encuentras perdón y una vida orientada por su amor al prójimo. Pagar lo debido y rechazar la explotación son frutos de seguirlo; ninguna apariencia de prosperidad vuelve aceptable el perjuicio causado a quien trabaja para ti.

Capítulo 24

Joacim se rebela contra Babilonia

1 En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Joacim fue su servidor durante tres años, pero después se rebeló contra él.

Judá pasa de la dependencia egipcia a la babilónica

Joacim sirve a Nabucodonosor durante tres años y después rompe esa sujeción.

Explicación del versículo

«En sus días» continúa el reinado de Joacim presentado al final del capítulo anterior. El faraón lo había colocado en el trono, pero ahora sube Nabucodonosor, rey de Babilonia. La nueva potencia exige la obediencia del gobernante de Judá.

El hebreo llama a Joacim עֶבֶד, *éved*, «servidor». En esta relación entre reyes expresa subordinación política: Joacim queda como gobernante sometido a Nabucodonosor. Después de tres años se rebela. El relato no precisa aquí la fecha inicial de ese período ni declara qué cálculo motivó la ruptura.

El cambio de poder en la región

Jeremías 46:1–2 sitúa la derrota del ejército de Necao en Carquemis durante el cuarto año de Joacim. La crónica babilónica conserva esa victoria en 605 a. C. y las posteriores campañas occidentales. Este contexto ayuda a comprender el desplazamiento de Egipto por Babilonia que el versículo 7 resume.

Reyes pasa de la rebelión del monarca a las incursiones contra Judá. La decisión del rey tiene consecuencias para el país, y el narrador las relaciona con la palabra de Jehová ya anunciada por los profetas.

---

2 El SEÑOR envió contra él bandas de caldeos, bandas de arameos, bandas de moabitas y bandas de
los hijos de Amón. Las envió contra Judá para destruirlo, conforme a la palabra que el SEÑOR había
pronunciado por medio de sus siervos los profetas.

Las incursiones hacen visible la advertencia profética

El relato interpreta los ataques contra Judá dentro de su larga historia de infidelidad.

Explicación del versículo

Bandas de caldeos, arameos, moabitas y amonitas atacan a Joacim y a su reino. Los caldeos aparecen aquí asociados al poder babilónico; los otros nombres identifican grupos de pueblos vecinos. La repetición de «bandas» presenta incursiones de contingentes, antes de que el capítulo describa el sitio de Jerusalén.

Reyes atribuye a Jehová el envío y explica su finalidad judicial: destruir a Judá conforme a la palabra anunciada por sus siervos los profetas. El narrador declara así el sentido de estos acontecimientos concretos. La derrota no implica que Jehová haya sido vencido por los dioses de Babilonia.

2 Reyes 21:10–16 había anunciado que Jerusalén sería entregada como presa a sus enemigos por su maldad persistente. La referencia a los profetas vincula el presente con esa advertencia y con la responsabilidad acumulada que los versículos siguientes desarrollan.

Oír una palabra que el rey quiso destruir

Jeremías 36:27–32 cuenta que Joacim quemó el rollo con las palabras de Jeremías. Jehová ordenó escribirlas de nuevo y reafirmó el anuncio sobre la llegada del rey de Babilonia. La destrucción material del escrito no anuló el mensaje que el rey se negaba a escuchar.

---

3 Ciertamente, esto sucedió a Judá por mandato del SEÑOR, para apartarlo de su presencia a causa
de los pecados de Manasés y de todo lo que había hecho,

La historia de Manasés sigue pesando sobre Judá

La expulsión se relaciona con una ruptura del pacto que no comenzó con Joacim.

Explicación del versículo

El narrador insiste en que la calamidad ocurre «por mandato del SEÑOR». El hebreo emplea la expresión עַל־פִּי יְהוָה, *al pi YHWH*, literalmente «por boca de Jehová»: el juicio concuerda con lo que él ha pronunciado. Las fuerzas extranjeras intervienen en una historia que ya había sido confrontada por su palabra.

«Apartarlo de su presencia» anuncia la pérdida de la permanencia de Judá en la tierra. El sujeto afectado es el pueblo en su conjunto, no solo el rey que acaba de rebelarse. La frase prepara el destierro que el libro narrará.

La mención de los pecados de Manasés remite a 2 Reyes 21:10–16. Allí el rey había inducido a Judá a la idolatría y el anuncio incorporaba la infidelidad del pueblo desde sus antepasados. Manasés representa una intensificación decisiva de esa trayectoria, no la única persona responsable mientras todos los demás permanecían fieles.

La reforma no borró las consecuencias nacionales

El relato ha reconocido la fidelidad de Josías y también ha evaluado la maldad de sus sucesores. Mantiene juntas ambas verdades. La obediencia de un rey merece reconocimiento, pero no convierte en inexistente la violencia sufrida ni cancela automáticamente el juicio anunciado sobre la comunidad.

---

4 y también por la sangre inocente que había derramado, pues había llenado Jerusalén de sangre inocente. El SEÑOR no quiso perdonar.

La sangre inocente no queda fuera del juicio

La violencia contra las personas forma parte expresa de la culpa de Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración sobre los pecados de Manasés. A la idolatría se suma la sangre inocente derramada hasta llenar Jerusalén. 2 Reyes 21:10–16 ya había distinguido esa violencia del pecado con que el rey hizo pecar a Judá. El juicio del libro abarca tanto el culto infiel como el daño causado a las vidas humanas.

«El SEÑOR no quiso perdonar» declara que el juicio nacional anunciado no será retirado. La frase no reduce el problema a una falta menor ni describe una reacción arbitraria. Llega después de generaciones de advertencias y de una corrupción que los últimos reyes continúan.

El alcance de la declaración

Este anuncio sobre Judá no equivale a decir que Dios rechaza para siempre a toda persona que se arrepiente. Ezequiel 18:21–23 llama al malvado a volverse de sus pecados y vivir. La posibilidad de una respuesta personal y la ejecución de un juicio histórico sobre el reino pertenecen a planos que la Escritura distingue.

Aplicación editorial

Tú no necesitas ocultar la gravedad del pecado para acercarte a Dios. Juan 3:16–21 presenta al Hijo enviado por el amor del Padre para salvar y llama a venir a la luz. Acude a Jesucristo con tu culpa y permite que su verdad confronte tus obras. Su perdón no exige negar a las víctimas ni conservar las prácticas que las perjudican.

---

5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

El registro de un reinado no sustituye su juicio moral

La remisión a las crónicas cierra la selección de hechos de Joacim.

Explicación del versículo

La pregunta sobre el libro de las crónicas de los reyes de Judá utiliza una fórmula habitual de Reyes. Indica que existía un registro más amplio de los hechos del monarca que los acontecimientos seleccionados aquí. El narrador no pretende enumerar todas sus decisiones, construcciones o campañas.

Ese registro real no se identifica por esta fórmula con el libro bíblico que conocemos como Crónicas. 2 Crónicas 36:5–8 ofrece un relato paralelo sobre Joacim y también remite a un registro de los reyes. Las referencias muestran que ambas narraciones seleccionan materiales de una historia más extensa.

Qué conserva Reyes para comprender este gobierno

En su relato, Joacim queda asociado al nombramiento impuesto por Egipto, la recaudación del tributo, la sujeción a Babilonia y la rebelión posterior. Antes de esos acontecimientos, el libro ha declarado que hizo lo malo ante Jehová.

La remisión a otras noticias no debilita esa evaluación ni afirma que todo lo que hizo estuviera relatado en estas líneas. Permite comprender el propósito de la selección: mostrar cómo sus decisiones participan del camino que lleva a Judá al destierro.

---

6 Joacim descansó con sus padres y su hijo Joaquín reinó en su lugar.

La muerte de Joacim deja el trono a Joaquín

La sucesión familiar continúa mientras la crisis exterior sigue abierta.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es la fórmula con que Reyes comunica la muerte de Joacim. Aquí no relata sus circunstancias ni menciona un lugar de sepultura. Por eso la expresión no basta para deducir que tuvo una muerte tranquila o recibió honores funerarios.

Jeremías 22:13–19 había anunciado para Joacim un entierro deshonroso a causa de su injusticia. Reyes no vuelve a narrar ese anuncio ni ofrece detalles para reconstruir la disposición de su cadáver. Su breve noticia cumple otra función inmediata: enlaza el final del padre con el acceso del hijo.

Joaquín es una persona distinta de Joacim. Los nombres semejantes pueden confundir al lector, pero la relación se expresa con claridad: el hijo reina en lugar de su padre. Su presentación formal vendrá en el versículo 8 y su gobierno durará solo tres meses.

Una continuidad cada vez más frágil

La dinastía conserva un sucesor, pero el cambio de monarca no elimina la presencia de Babilonia. El siguiente episodio mostrará al nuevo rey entregándose con su familia y sus funcionarios. La continuidad del linaje real y la estabilidad del reino ya no avanzan juntas.

---

7 El rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado todo lo que pertenecía al rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

Egipto pierde el dominio de los territorios disputados

La expansión de Babilonia explica por qué el faraón deja de intervenir en esta etapa.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia ha tomado los territorios que pertenecían al dominio egipcio, desde el torrente de Egipto hasta el Éufrates. Los extremos presentan la extensión de una pérdida de poder regional. Judá queda dentro del espacio donde ahora predomina Babilonia.

El «torrente de Egipto» designa el cauce fronterizo al sur de la región; el versículo lo distingue por su nombre del río Éufrates. No está describiendo la conquista de toda la tierra de Egipto. Explica la pérdida de sus posesiones o esfera de dominio fuera de ella.

Una afirmación situada en su momento

«No volvió a salir» resume la situación resultante durante este tramo de la historia. No debe extenderse como una afirmación de que nunca más saldría un ejército egipcio. Jeremías 37:1–10, en tiempos de Sedequías, contará una salida del ejército del faraón que provoca una retirada temporal de los caldeos.

La observación cierra el gobierno de Joacim y prepara el de Joaquín. El mismo poder egipcio que había impuesto a su padre en Jerusalén ya no sostiene el control de la región. La capital de Judá deberá enfrentar la llegada del ejército babilónico.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

Texto relacionado: 2 Crónicas 36:9–10

---

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén.

Joaquín recibe un trono a punto de caer

El hijo de Joacim gobierna brevemente antes de ser deportado.

Explicación del versículo

Joaquín tiene dieciocho años al comenzar su reinado y permanece tres meses en Jerusalén. La fórmula menciona también a su madre, Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. Ella reaparecerá junto al rey cuando se entregue y sea llevada a Babilonia.

El contexto distingue a Joaquín de Joacim, su padre. El cambio generacional no produce un nuevo período de estabilidad: el ejército babilónico sitiará la capital durante este breve gobierno.

La edad en el relato paralelo

2 Crónicas 36:9–10 conserva «ocho años» y precisa tres meses y diez días de reinado. La diferencia de edad corresponde a las lecturas hebreas recibidas de ambos pasajes: Reyes dice dieciocho y Crónicas ocho. En la transmisión antigua de Crónicas también existe la lectura dieciocho, coincidente con Reyes.

Se trata de una dificultad textual, no de dos accesos al trono que estos relatos expliquen. Reyes presenta aquí a un joven de dieciocho años. Ambos libros coinciden en la brevedad de su gobierno, en su mala conducta ante Jehová y en la deportación ordenada por Nabucodonosor.

---

9 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho su padre.

El hijo prolonga la infidelidad de su padre

La evaluación de Joaquín precede al relato de la rendición.

Explicación del versículo

Joaquín hace lo malo a los ojos de Jehová conforme a lo que había hecho su padre. Aquí la referencia es singular e inmediata: remite a Joacim, evaluado al final del capítulo anterior. El hijo continúa esa dirección aun dentro de un reinado muy breve.

El relato distingue su responsabilidad moral de las circunstancias militares que ha heredado. Babilonia ya ejercía presión sobre Judá, pero esa situación no convierte la conducta del rey en indiferente ante Dios. Tampoco permite atribuirle todos los pecados de la historia nacional: el narrador ha explicado que la crisis tiene raíces anteriores.

2 Crónicas 36:9–10 conserva la misma evaluación y la vincula con su traslado a Babilonia. La concordancia ayuda a leer el episodio como parte de una continuidad de gobiernos infieles, no como la simple desgracia exterior de un reino que vivía en obediencia.

La medida del reinado

Los tres meses no permiten desplegar una larga lista de hechos en Reyes. La fórmula resume la orientación de su gobierno. La posición heredada de su padre incluye poder y obligaciones; la pertenencia a la casa de David no lo exime de responder a Jehová por el uso de esa posición.

---

10 Por aquel tiempo, los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad quedó sitiada.

El ejército babilónico encierra Jerusalén

La presión contra el reino alcanza ahora a su capital.

Explicación del versículo

Los servidores de Nabucodonosor suben a Jerusalén y la ciudad queda sitiada. En este contexto «servidores» designa a quienes ejecutan la campaña del rey, no a criados domésticos. El siguiente versículo distinguirá su llegada de la llegada personal de Nabucodonosor.

El sitio concentra el conflicto alrededor de la ciudad. Las incursiones mencionadas al comienzo del capítulo afectaban a Judá; ahora la fuerza babilónica presiona el centro del gobierno, donde están el rey, sus funcionarios, los tesoros y el templo.

Dos cercos diferentes en el relato

Este episodio terminará con la entrega y deportación de Joaquín y con el nombramiento de otro rey. El sitio del capítulo 25 ocurrirá después, bajo Sedequías, y culminará con la destrucción de Jerusalén. Distinguirlos permite seguir el proceso: la pérdida del reino no se narra como un único ataque sin etapas.

La ciudad todavía seguirá habitada y tendrá gobierno después de esta rendición. Sin embargo, la deportación de sus dirigentes y de buena parte de sus hombres capaces dejará una comunidad profundamente debilitada y sometida a Babilonia.

---

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó contra la ciudad mientras sus servidores la sitiaban.

Nabucodonosor llega a la ciudad ya sitiada

La presencia del monarca prepara la entrega de Joaquín ante él.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia llega contra Jerusalén mientras sus servidores mantienen el sitio. La oración distingue dos momentos de la misma campaña: las tropas ya cercaban la ciudad cuando el propio Nabucodonosor se presenta.

Esta precisión explica la escena siguiente. Joaquín no se entrega solo a un destacamento anónimo: sale hacia el rey de Babilonia con la reina madre y las autoridades de Judá. El enfrentamiento culmina en un encuentro desigual entre el monarca de una ciudad sitiada y el soberano del ejército que la cerca.

La autoridad que dispondrá de Jerusalén

Los verbos posteriores describen las decisiones de Nabucodonosor: toma prisionero al rey, retira los tesoros, deporta a los dirigentes y coloca a otro gobernante. Su llegada enlaza la operación militar con la reorganización del reino vencido.

La concisión de la noticia también conserva un límite: no cuenta una batalla dentro de Jerusalén ni la manera exacta en que se negociaron las condiciones. Reyes concentra la atención en la rendición y en las pérdidas que seguirán.

12 Joaquín, rey de Judá, salió a entregarse al rey de Babilonia con su madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. El rey de Babilonia lo tomó prisionero en el octavo año de su reinado.

La rendición lleva al rey y a su corte al cautiverio

Joaquín sale hacia Nabucodonosor acompañado por las principales autoridades.

Explicación del versículo

Joaquín sale de la ciudad para entregarse al rey de Babilonia. Lo acompañan su madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. La rendición compromete al centro del gobierno de Judá, no solo a un combatiente aislado.

Nabucodonosor toma prisionero al rey. La entrega no termina con una confirmación de Joaquín en el trono. Los versículos siguientes mostrarán el despojo y la deportación, y después el nombramiento de su tío como sustituto.

La fecha de la captura

El «octavo año de su reinado» se refiere al rey de Babilonia. La captura se sitúa en 597 a. C. La crónica babilónica la registra en el año séptimo de Nabucodonosor; la diferencia de un año suele explicarse por modos de contar el año de acceso al trono. Esa explicación distingue los cómputos sin cambiar el número que conserva Reyes.

Jeremías 52:28–30 también emplea el año séptimo en su relación de deportados. El dato debe leerse con atención a la manera de contar de cada registro. En ambos casos, el acontecimiento marca el fin del breve reinado de Joaquín y el comienzo de su larga vida en el destierro.

13 Sacó de allí todos los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros del palacio del rey. Hizo pedazos todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo del SEÑOR, tal como el SEÑOR había dicho.

Los tesoros de Salomón salen de Jerusalén

El despojo del templo y del palacio cumple una advertencia anterior.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia saca los tesoros de la casa de Jehová y del palacio. La pérdida alcanza los dos centros de la vida del reino: el santuario y la residencia del monarca. Los objetos de oro hechos por Salomón vinculan la riqueza arrebatada con el antiguo esplendor de Jerusalén.

El verbo hebreo וַיְקַצֵּץ, *vayqatséts*, expresa aquí cortar o hacer pedazos. El relato presenta los utensilios de oro como objetos despojados de su integridad para convertirse en botín. Su destino ya no corresponde al servicio para el que fueron hechos.

La palabra anunciada a Ezequías

2 Reyes 20:16–19 había anunciado que los tesoros del palacio serían llevados a Babilonia y que algunos descendientes del rey servirían allí. La frase «tal como el SEÑOR había dicho» sitúa el despojo dentro de esa continuidad profética.

La afirmación sobre todos los tesoros no obliga a imaginar que ya no quedara ningún objeto en Jerusalén. El capítulo 25 todavía narrará el traslado de piezas de bronce y otros utensilios. Este versículo concentra el saqueo de los tesoros y del oro; la destrucción del templo será una etapa posterior.

[14] Deportó a toda Jerusalén, a todos los jefes y a todos los guerreros valientes, diez mil deportados, y a todos los artesanos y herreros. Solo quedó la gente pobre del país.

La deportación desmantela los recursos del reino

La pérdida de dirigentes, soldados y artesanos debilita a Jerusalén.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia deporta a los jefes, a los guerreros valientes y a los artesanos y herreros. La enumeración muestra la magnitud del golpe: Judá pierde personas con capacidad de gobierno, defensa y producción especializada.

«Toda Jerusalén» expresa la amplitud de la deportación, pero el propio versículo precisa que queda gente pobre. El relato continuará con otro rey, habitantes y autoridades en la ciudad. Por tanto, no describe aquí la desaparición de cada residente, sino una remoción masiva de los sectores señalados.

Las cifras y las categorías

Se mencionan diez mil deportados. El versículo 16 detalla siete mil hombres de guerra y mil artesanos y herreros. Los números presentan la escala y parte de la composición del grupo; el texto no identifica expresamente a las otras dos mil personas ni entrega un padrón completo que permita distribuirlas.

Jeremías 52:28–30 conserva otra relación de deportados, con cantidades diferentes y varios años. No explica del mismo modo el alcance de cada categoría. Conviene mantener los datos de cada registro sin convertirlos en listas idénticas mediante sumas o exclusiones que ninguno de los relatos declara.

La noticia subraya la vulnerabilidad de los que permanecen: la ciudad seguirá existiendo, pero habrá perdido una parte decisiva de sus recursos humanos.

[15] Deportó a Joaquín a Babilonia. A la madre del rey, a las esposas del rey, a sus funcionarios y a los notables del país los llevó deportados de Jerusalén a Babilonia.

La familia real comparte el destierro del monarca

La corte y los notables son trasladados de Jerusalén a Babilonia.

Explicación del versículo

Joaquín es deportado a Babilonia con su madre, sus esposas, sus funcionarios y los notables del país. La enumeración desarrolla quiénes quedan incluidos en la pérdida del gobierno descrita en el versículo anterior. La condición real o la influencia social no impiden el traslado forzoso.

La repetición del origen y el destino importa: salen de Jerusalén y son llevados a Babilonia. El rey deja de gobernar en la ciudad de David y vive dentro del imperio que lo ha vencido. La historia del linaje no se interrumpe por su muerte en este punto, sino que continúa en el exilio.

El anuncio acerca del rey y su madre

Jeremías 22:24–30 llama Conías a este hijo de Joacim y anuncia que él y su madre serán arrojados a otra tierra. La imagen del anillo de sello expresa una cercanía y una dignidad que no los protegerán del juicio.

La misma profecía habla del fracaso de su descendencia para gobernar en Judá. Esa declaración se refiere al destino de su casa en el trono, no a la inexistencia de descendientes: el pasaje menciona su descendencia. La deportación de esta familia tiene, por ello, consecuencias que exceden el cambio inmediato de gobernante.

16 El rey de Babilonia llevó deportados a Babilonia a todos los hombres de guerra, siete mil, y a los artesanos y herreros, mil; todos eran hombres valientes, aptos para la guerra.

Los hombres capaces de defender y sostener la ciudad son llevados

La relación de deportados destaca su capacidad militar y artesanal.

Explicación del versículo

El versículo distingue siete mil hombres de guerra y mil artesanos y herreros. Los nombres de los oficios señalan labores especializadas importantes para el funcionamiento de una sociedad. Junto con los combatientes, su traslado reduce los medios con que Judá podría recuperarse o resistir.

«Todos eran hombres valientes, aptos para la guerra» caracteriza la capacidad de este conjunto. El énfasis explica el alcance estratégico de la deportación. Babilonia no se limita a retirar riquezas: lleva también a personas cuya experiencia y fuerza sostenían al reino.

Las personas dentro de las cantidades

La cifra del versículo 14 y este detalle pertenecen a la misma presentación de la deportación. No hay indicación de que deban sumarse como si cada versículo narrara un traslado independiente. Aquí el relato amplía la descripción de los sectores removidos.

La repetición de Babilonia como destino une a estos hombres con el rey y su corte. Personas de funciones distintas pasan a compartir el destierro. Mientras Jerusalén conserva a una población empobrecida, una parte importante de su capacidad de defensa y de trabajo especializado queda lejos de la tierra.

17 El rey de Babilonia proclamó rey a Matanías, tío de Joaquín, en su lugar, y le cambió el nombre a Sedequías.

Babilonia conserva la dinastía bajo su propio control

Matanías, tío de Joaquín, es nombrado rey y recibe el nombre de Sedequías.

Explicación del versículo

Nabucodonosor coloca a Matanías en lugar de Joaquín y cambia su nombre a Sedequías. Así como Necao había hecho con Eliaquim y Joacim, una autoridad extranjera interviene tanto en el nombramiento como en el nombre del gobernante de Judá.

El nuevo monarca pertenece a la casa real: Reyes lo identifica como tío de Joaquín. Jeremías 37:1–10 lo llama hijo de Josías y recuerda que Nabucodonosor lo hizo rey. La continuidad familiar no recupera la independencia perdida; la nueva designación procede del soberano babilónico.

El parentesco en Crónicas

2 Crónicas 36:9–10 llama a Sedequías «hermano» del rey deportado. El término hebreo אָח, *aj*, puede designar a un hermano o usarse más ampliamente para un pariente. Ese uso amplio aparece en Génesis 13:5–9, donde Abram habla de su parentesco con Lot.

En Reyes el término es más específico: דֹּדוֹ, *dodó*, «su tío». La lectura conjunta permite reconocer a Sedequías dentro de la familia de Josías sin confundirlo con otro hijo de Joaquín o de Joacim.

Reinado de Sedequías

Textos relacionados: 2 Crónicas 36:11–16; Jeremías 52:1–3

18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

El último rey de Jerusalén pertenece a la familia de Josías

Sedequías gobierna once años antes de la destrucción de la ciudad.

Explicación del versículo

Sedequías tiene veintiún años cuando comienza a reinar y gobierna once años en Jerusalén. La noticia formal presenta el período que concluirá con el sitio y la caída del capítulo siguiente. Es el mismo Matanías que el rey de Babilonia acaba de nombrar.

Su madre es Hamutal, hija de Jeremías, de Libna, también mencionada como madre de Joacaz. Los datos vinculan a estos hijos de Josías y ayudan a seguir una sucesión en la que unos hermanos y sobrinos reemplazan a otros bajo la intervención de Egipto y Babilonia.

Jeremías 52:1–3 conserva la misma presentación, evaluación y noticia de la rebelión. 2 Crónicas 36:11–16 añade su resistencia a humillarse ante la palabra que Jehová comunicaba por Jeremías.

El parentesco no asegura la respuesta de fe

El nombre de Josías sigue presente en la familia que gobierna, pero su fidelidad no se transmite como una posesión automática del trono. El relato evaluará a Sedequías por lo que hizo. Los once años ofrecerán una continuidad institucional que no detendrá la creciente ruptura con Jehová ni la crisis con Babilonia.

---

19 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

Sedequías sigue la conducta de Joacim

El nuevo nombramiento no abre un camino de obediencia a Jehová.

Explicación del versículo

La evaluación toma a Joacim como referencia inmediata: Sedequías hace lo malo a los ojos de Jehová conforme a lo que él había hecho. Aunque el padre de Sedequías es Josías, la comparación moral lo asocia con el gobierno infiel de su hermano.

El criterio del relato no depende de la legitimidad que Babilonia le haya concedido. Nabucodonosor puede ponerlo en el trono, pero no convierte en justa su conducta. El rey continúa sujeto a la palabra y a las exigencias del Dios de Israel.

Pedir oración y rechazar la palabra

Jeremías 37:1–10 cuenta que Sedequías pidió a Jeremías que orara por el pueblo, mientras ni él, ni sus servidores, ni la población obedecían las palabras comunicadas por el profeta. 2 Crónicas 36:11–16 describe esa resistencia como falta de humildad y obstinación del corazón.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda a Dios en una crisis y, al mismo tiempo, necesitar corregir una resistencia concreta a su palabra. Acércate a Jesucristo con ambas cosas: tu necesidad y tu disposición a escucharlo. La confianza en su gracia abre una respuesta obediente; pedir alivio mientras se protege deliberadamente la injusticia deja sin atender aquello que la palabra está confrontando.

20 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá por la ira del SEÑOR, hasta que los arrojó de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

La rebelión de Sedequías conduce al último sitio

El juicio sobre Judá y la decisión del rey se unen al final de la unidad.

Explicación del versículo

Reyes interpreta lo ocurrido en Jerusalén y Judá a la luz de la ira de Jehová, hasta que los arroja de su presencia. La frase resume por anticipado el desenlace que el capítulo 25 contará. La permanencia del templo y de un descendiente de David no anula el juicio por la infidelidad persistente.

La última oración narra la decisión de Sedequías: se rebela contra el rey de Babilonia. La explicación teológica no elimina la acción del monarca ni convierte en obediencia todas sus decisiones. El libro presenta ambas dimensiones de la historia.

Una advertencia que el rey recibió

Jeremías 27:12–17 comunica a Sedequías una instrucción concreta: someterse al rey de Babilonia y no escuchar a quienes prometían una liberación inmediata. 2 Crónicas 36:11–16 añade que Nabucodonosor le había hecho jurar por Dios y relaciona la rebelión con su obstinación.

El mandato responde a esta situación histórica y a la palabra profética dirigida a Judá. La rebelión descrita aquí no es el comienzo de una liberación que el narrador celebre. Prepara la llegada del ejército, el hambre y la captura del rey. Por eso la lectura debe continuar con el comienzo del siguiente capítulo.

Capítulo 25

Caída de Jerusalén

Textos relacionados: Jeremías 39:1–7; Jeremías 52:3–11

1 En el noveno año de su reinado, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó frente a ella y construyeron obras de asedio a su
alrededor.

La rebelión termina en un cerco contra Jerusalén

Nabucodonosor y su ejército preparan el asedio que acabará con el reino.

Explicación del versículo

La fecha corresponde al noveno año de Sedequías, cuyo acto de rebelión acaba de mencionarse. El día diez del décimo mes, Nabucodonosor llega contra Jerusalén con su ejército. La división de capítulos no interrumpe la relación entre la decisión del rey de Judá y esta respuesta militar.

Los atacantes acampan frente a la ciudad y construyen obras de asedio alrededor. El término hebreo דָּיֵק, *dayéq*, designa una obra de cerco. El énfasis recae en el encierro organizado de Jerusalén y en la preparación para someterla.

Los relatos que sitúan el acontecimiento

Jeremías 39:1–7 y Jeremías 52:3–11 conservan el mismo marco: noveno año para el comienzo del sitio, año once para la apertura de la brecha y posterior captura de Sedequías. Los datos permiten seguir un proceso prolongado, no una caída inmediata el día de la llegada.

Este cerco ocurre después de la deportación de Joaquín. Jerusalén había conservado un rey y parte de su población; ahora se enfrenta a la pérdida de sus defensas, de sus edificios principales y de la organización del reino. La advertencia sobre su expulsión entra en su etapa final.

---

2 La ciudad permaneció sitiada hasta el año once del rey Sedequías.

El sitio se prolonga hasta el último año de Sedequías

La ciudad permanece bajo presión mientras se agotan sus recursos.

Explicación del versículo

El relato pasa del comienzo del cerco en el noveno año de Sedequías a su desenlace en el año once. La noticia enlaza las operaciones militares con el hambre que aparecerá enseguida. La resistencia de las murallas no asegura la subsistencia de quienes quedan dentro.

Al combinar los meses que conserva el relato y el cuarto mes mencionado en Jeremías, el período abarca aproximadamente un año y medio. Esa duración presenta el marco general de la crisis.

La interrupción que cuenta Jeremías

Jeremías 37:1–10 narra una retirada temporal de los caldeos ante la salida del ejército egipcio. Jehová anunció por Jeremías que volverían y quemarían la ciudad. Reyes resume el sitio en conjunto; el relato más amplio permite reconocer que esa retirada no trajo una liberación definitiva.

Jeremías 52:3–11 relaciona el año once con la falta de pan y la brecha de la ciudad. La espera prolongada termina en una derrota real. La seguridad que se había depositado en la resistencia de Jerusalén no cambia el desenlace anunciado por la palabra profética.

---

3 El día nueve del mes, el hambre se había agravado en la ciudad y no había pan para la gente del país.

El hambre alcanza a los habitantes encerrados

La falta de pan muestra el costo humano del sitio.

Explicación del versículo

El hambre se ha agravado hasta que no hay pan para la gente del país que está en la ciudad. La expresión presenta una carencia extrema de alimento. Antes de describir la huida del rey, Reyes detiene la atención en la población que soporta las consecuencias del cerco.

El texto dice «el día nueve del mes», sin identificar aquí el mes. Jeremías 52:3–11 precisa el día nueve del cuarto mes, y Jeremías 39:1–7 sitúa la apertura de la brecha en esa misma fecha del año once. La comparación aclara la fecha sin introducirla como si estuviera escrita completa en este versículo.

Del gobierno a la vida cotidiana

Las decisiones de los reyes y el choque de los imperios se traducen ahora en una necesidad básica que no puede satisfacerse. El relato no habla solo de la pérdida de un trono: una comunidad carece de sustento.

Esta situación prepara la siguiente escena. La ciudad queda abierta por una brecha y los hombres de guerra salen de noche. La salida militar ocurre en un lugar que ya ha sido quebrantado por la privación, y no representa la recuperación de la población hambrienta.

4 Se abrió una brecha en la ciudad. Todos los hombres de guerra salieron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto al jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. El rey tomó el camino del Arabá.

La brecha abre paso a la huida del rey

La salida nocturna no consigue romper el dominio del ejército que rodea Jerusalén.

Explicación del versículo

Se abre una brecha en la ciudad y los hombres de guerra salen de noche. Reyes sitúa la salida por la puerta entre las dos murallas, junto al jardín del rey. La referencia permite seguir el movimiento desde el interior de Jerusalén hacia el exterior ocupado por los caldeos.

El ejército enemigo continúa rodeando la ciudad. El rey toma el camino del Arabá, la depresión que se extiende por la región del Jordán y hacia el sur. El siguiente versículo identificará las llanuras de Jericó como el lugar donde lo alcanzan.

El sujeto de la huida

En el hebreo, la última oración continúa con un verbo singular, «fue», cuyo sujeto se reconoce por la persecución posterior. Jeremías 39:1–7 identifica expresamente a Sedequías y a sus hombres de guerra al salir de noche. La comparación aclara la secuencia que Reyes presenta de forma concisa.

El monarca abandona la capital, pero no puede conservar su libertad ni organizar una continuación del gobierno. La brecha pone fin a la defensa de la ciudad; la persecución siguiente pondrá fin a la fuga del rey.

5 El ejército de los caldeos persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó. Todo su ejército se había dispersado, apartándose de él.

El rey es alcanzado cuando sus tropas se dispersan

La huida desde Jerusalén termina en las llanuras de Jericó.

Explicación del versículo

El ejército caldeo persigue a Sedequías y lo alcanza en las llanuras de Jericó. La localización continúa el movimiento hacia el Arabá narrado en el versículo anterior. La salida nocturna no lo ha colocado fuera del alcance de Babilonia.

Todo su ejército se ha dispersado, apartándose de él. La noticia explica la vulnerabilidad en que queda el monarca. Quien gobernaba una ciudad amurallada y contaba con hombres de guerra se encuentra sin una fuerza unida que lo proteja.

La dispersión anunciada

Ezequiel 12:8–16 anuncia la huida del príncipe de Jerusalén, su captura y la dispersión de sus ayudantes y tropas. La relación no convierte cada movimiento en un símbolo independiente: permite reconocer la coincidencia central entre la advertencia profética y la pérdida efectiva del rey y de sus defensores.

Jeremías 52:3–11 conserva la misma persecución y dispersión. A continuación, el rey será llevado a Ribla para recibir sentencia. El relato ha pasado de la defensa de la capital a la captura de una persona que ya no puede sostener el reino.

6 Capturaron al rey y lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla, donde pronunciaron sentencia contra él.

El rey vencido comparece en Ribla

La captura pone a Sedequías bajo la sentencia del soberano babilónico.

Explicación del versículo

Sedequías es apresado y llevado ante el rey de Babilonia en Ribla. El lugar aparece otra vez como centro donde una potencia extranjera dispone del destino de un rey de Judá: allí Necao había encarcelado a Joacaz. Ahora la autoridad que dicta sentencia es Nabucodonosor.

El hebreo emplea מִשְׁפָּט, *mishpát*, «juicio» o «sentencia». La expresión indica que el cautivo es sometido a una decisión judicial del vencedor. El texto no reproduce las acusaciones ni el discurso de esa comparecencia.

La rebelión y el juramento

2 Crónicas 36:11–16 recuerda que Nabucodonosor había hecho jurar a Sedequías por Dios. Ese dato sitúa la rebelión dentro de una relación de sujeción que el rey quebrantó. Reyes ya había mencionado la rebelión como antecedente del cerco.

Jeremías 39:1–7 y Jeremías 52:3–11 confirman la captura, la comparecencia en Ribla y la sentencia. El versículo siguiente narrará su resultado atroz. La descripción del juicio del vencedor permite seguir los hechos; no convierte la crueldad de su ejecución en una conducta encomendada al lector.

---

7 Degollaron a los hijos de Sedequías ante sus ojos. Luego le sacaron los ojos a Sedequías, lo ataron
con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.

Sedequías pierde a sus hijos, la vista y la libertad

La sentencia culmina con su traslado encadenado a Babilonia.

Explicación del versículo

Los hijos de Sedequías son degollados ante él. Después le sacan los ojos, lo atan con cadenas de bronce y lo llevan a Babilonia. El orden de los actos hace visible la crueldad: la muerte de sus hijos queda entre las últimas cosas que puede ver.

El relato presenta la destrucción de su familia inmediata y la pérdida de su capacidad de gobernar libremente. No narra aquí su muerte. Jeremías 52:3–11 añade que permaneció preso en Babilonia hasta el día de su muerte.

Ir a Babilonia sin verla

Ezequiel 12:8–16 había anunciado que el príncipe sería capturado y llevado a Babilonia, pero no la vería y allí moriría. La ceguera descrita en Reyes permite comprender juntas esas afirmaciones: el traslado ocurre después de que le han quitado la vista.

La secuencia cierra el reinado de Sedequías con cautiverio. La narración de juicio no debe insensibilizar al lector ante el horror de la violencia. Reyes cuenta la ruina efectiva de la casa gobernante; las ejecuciones y la mutilación son acciones de los vencedores dentro de ese desenlace.

Destrucción de Jerusalén y deportación de Judá

Textos relacionados: 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 39:8–10; Jeremías 52:12–30

---

8 El día siete del quinto mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a
Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia y servidor del rey de Babilonia.

La llegada de Nabuzaradán inicia el desmantelamiento de la ciudad

El capitán de la guardia ejecuta las decisiones del rey de Babilonia.

Explicación del versículo

Nabuzaradán llega a Jerusalén en el quinto mes, después de la apertura de la brecha y de la captura de Sedequías. El relato pasa de la derrota militar a la destrucción de los edificios, la deportación de habitantes y el traslado de los bienes del templo.

Se lo llama «capitán de la guardia», en hebreo רַב־טַבָּחִים, *rav tabbajim*. El título designa al alto oficial que dirige estas operaciones. «Servidor del rey» aclara su subordinación a Nabucodonosor, aunque actúe con autoridad sobre Jerusalén.

La diferencia de día con Jeremías

Reyes sitúa su llegada el día siete del quinto mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor. Jeremías 52:12–30 da el día diez del mismo mes y año. Ambos relatos vinculan la llegada con la destrucción posterior, pero no explican la diferencia entre los días.

Se ha propuesto distribuirlos entre etapas de las operaciones; esa reconstrucción no está expresada en los pasajes. La lectura conserva la diferencia de los registros y su coincidencia principal: Nabuzaradán dirige el desmantelamiento de Jerusalén después de su caída.

---

9 Quemó la casa del SEÑOR, el palacio del rey y todas las casas de Jerusalén; incendió todas las casas grandes.

El fuego consume el templo y el centro del reino

La destrucción alcanza la casa de Jehová, el palacio y las viviendas de Jerusalén.

Explicación del versículo

Nabuzaradán quema la casa de Jehová y el palacio del rey. Los dos edificios que ocupaban un lugar central en la historia de Salomón aparecen ahora unidos en su destrucción. El incendio se extiende a las casas de Jerusalén, con énfasis en las grandes construcciones.

La noticia describe una devastación de la ciudad, no solo la pérdida de bienes transportables. En el capítulo anterior los tesoros habían sido retirados; ahora el fuego destruye los espacios donde funcionaban el culto y el gobierno.

La advertencia pronunciada en el tiempo de Salomón

1 Reyes 9:1–9 había unido la consagración del templo con una advertencia: si el pueblo abandonaba a Jehová para servir a otros dioses, la tierra y la casa serían objeto de desolación. Reyes cuenta la caída como cumplimiento de esa palabra, no como prueba de que el Dios de Israel careciera de poder.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar los lugares y las formas de culto sin tratarlos como una protección contra las consecuencias de desobedecer a Dios. Jesucristo te llama a una relación de fe que transforma la vida. Su gracia sostiene una obediencia real; la proximidad a una institución religiosa no sustituye la confianza en él ni vuelve inocua la injusticia.

---

10 Todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.

Las defensas de Jerusalén son derribadas

El ejército vencedor elimina las murallas que protegían la ciudad.

Explicación del versículo

Todo el ejército caldeo que acompaña al capitán de la guardia derriba las murallas alrededor de Jerusalén. La acción es posterior a la brecha que permitió la entrada y la huida del rey. Una abertura había quebrado la defensa; el derribo más amplio desmantela su continuidad.

Las murallas eran un recurso fundamental para proteger a los habitantes y sostener la posición de la capital. Su destrucción deja a la ciudad expuesta y reduce sus medios para resistir nuevamente. Junto con el incendio, expresa una pérdida que afecta tanto a los edificios como a la organización del reino.

La convergencia de los relatos

Jeremías 39:8–10 une el incendio del palacio y de las casas con el derribo de las murallas. 2 Crónicas 36:17–21 conserva la misma asociación. Las noticias no se limitan a que Jerusalén cambió de rey: el centro político y religioso de Judá ha sido devastado.

El siguiente movimiento del relato será la deportación de los habitantes. La pérdida de las defensas y la remoción de la población forman parte de un mismo desmantelamiento. Quedará un remanente en la tierra, pero no el reino protegido por las antiguas fortificaciones.

---

11 Nabuzaradán, capitán de la guardia, deportó al resto de la gente que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la población.

La deportación alcanza también a quienes se habían entregado

Nabuzaradán traslada a la población que queda después de la caída.

Explicación del versículo

El capitán de la guardia deporta al resto de la gente que ha quedado en la ciudad, a los desertores que se pasaron al rey de Babilonia y al resto de la población. La enumeración presenta varios grupos afectados por el traslado.

La mención de quienes se habían entregado muestra que salir al encuentro de los babilonios no significó permanecer en Judá. Haber sobrevivido al sitio y haber sido deportado son hechos compatibles. El versículo se ocupa del destino de los sobrevivientes, no afirma que todos hayan muerto.

Un nuevo traslado después del de Joaquín

Esta deportación ocurre tras el gobierno de Sedequías y la destrucción de la ciudad. Debe distinguirse de la narrada en el capítulo 24, cuando Joaquín y numerosos habitantes fueron llevados a Babilonia.

Jeremías 39:8–10 conserva los mismos grupos y nombra expresamente a Babilonia como destino. El versículo siguiente introduce una excepción: algunos pobres serán dejados en la tierra para cultivarla. La amplitud de la deportación y la existencia de personas que permanecen forman parte del mismo relato.

---

12 Pero el capitán de la guardia dejó a algunos de los pobres del país como viñadores y labradores.

Algunos pobres permanecen para cultivar la tierra

La devastación no deja a Judá totalmente despoblada.

Explicación del versículo

Nabuzaradán deja a algunos de los pobres del país como viñadores y labradores. El contraste con la deportación anterior delimita su alcance: queda una población dedicada al trabajo agrícola, aunque el reino y la capital han sido desmantelados.

Las viñas y los campos requieren continuidad de cultivo. La noticia permite comprender cómo sigue habiendo vida en la tierra después de la caída de Jerusalén y por qué el rey de Babilonia nombrará más adelante a Gedalías sobre los que permanecen.

Lo que amplía Jeremías

Jeremías 39:8–10 precisa que algunas de estas personas no tenían nada y que recibieron viñas y campos. Jeremías 40:7–16 describe después la reunión de habitantes y la recolección de vino y frutos. La tierra devastada todavía puede sostener a una comunidad.

La permanencia de los pobres no debe idealizarse como si la guerra hubiera dejado de afectarles. Su vida continúa bajo dominio extranjero y pronto quedará amenazada por nueva violencia. El versículo conserva, dentro del juicio nacional, el dato concreto de quienes no fueron llevados fuera y deben trabajar para subsistir.

---

13 Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce de la casa del SEÑOR, los soportes y el Mar
de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron el bronce a Babilonia.

El bronce del templo se convierte en botín

Las grandes piezas de Salomón son quebradas y trasladadas a Babilonia.

Explicación del versículo

Los caldeos hacen pedazos las columnas, los soportes y el Mar de bronce. La destrucción permite llevarse el metal de unas piezas de gran tamaño. Reyes muestra así el despojo material del santuario después de su incendio.

1 Reyes 7:15–22 describe la construcción de las dos columnas del pórtico. 1 Reyes 7:23–26 presenta el Mar como un gran recipiente de metal fundido, y 1 Reyes 7:27–39 explica los soportes con ruedas y las pilas que descansaban sobre ellos. Estas referencias aclaran qué objetos se pierden.

Del esplendor de la construcción a su ruina

En la historia de Salomón, las piezas se enumeraban como obras terminadas para la casa de Jehová. Ahora los mismos tipos de objetos aparecen deshechos y su metal sale de la tierra. La relación entre ambos relatos permite medir la pérdida mediante aquello que el libro había descrito cuidadosamente al principio.

El contraste es histórico y narrativo: lo construido para el culto deja de cumplir su función y pasa a manos del vencedor. El templo no permanece protegido de las consecuencias de la ruptura del pacto por la sola magnificencia de sus objetos.

---

14 Se llevaron también las ollas, las palas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de
bronce que se usaban en el servicio.

El despojo incluye los utensilios del servicio cotidiano

Las piezas pequeñas acompañan a las grandes estructuras de bronce.

Explicación del versículo

Los conquistadores toman ollas, palas, despabiladeras, cucharones y todos los utensilios de bronce usados en el servicio. La lista amplía el desmantelamiento del santuario: no se retiran únicamente las columnas o el gran recipiente visible, sino también los instrumentos de trabajo de quienes ministraban allí.

Los nombres evocan labores concretas del culto, como atender los recipientes, retirar residuos y cuidar el alumbrado. La explicación general del versículo los reúne por su función: eran utensilios con los que se realizaba el servicio.

Una lista que recuerda la fabricación

1 Reyes 7:40–47 había enumerado las piezas que Hiram completó para Salomón, incluyendo ollas, palas y tazones. La correspondencia permite reconocer que la ruina afecta al conjunto del equipamiento preparado para la casa de Jehová.

El valor de la lista no está solo en el metal que Babilonia obtiene. Expresa la interrupción del servicio mediante la pérdida de sus medios materiales. El santuario incendiado y despojado ya no funciona como antes, aun cuando continúe viviendo gente en la tierra.

---

15 El capitán de la guardia tomó los incensarios y los tazones: todo lo que era de oro y todo lo que era de plata.

También el oro y la plata salen del santuario

El capitán de la guardia toma los recipientes de metales preciosos.

Explicación del versículo

Después de los objetos de bronce, el relato menciona los incensarios y los tazones. Nabuzaradán toma lo que es de oro y lo que es de plata. La distinción de materiales muestra que el despojo abarca tanto piezas grandes como utensilios valiosos de menor tamaño.

La repetición «lo que era de oro» y «lo que era de plata» enfatiza la integridad de la remoción dentro de esas categorías. No ofrece aquí cantidades o pesos ni autoriza calcular un valor económico que el texto no proporciona.

La última etapa de un despojo prolongado

El capítulo 24 ya había contado la salida de los tesoros y la destrucción de utensilios de oro en tiempos de Joaquín. Este versículo indica que todavía había recipientes de metales preciosos cuando la ciudad cayó bajo Sedequías. Los dos episodios corresponden a momentos distintos de la pérdida del santuario.

Jeremías 52:12–30 amplía el inventario de recipientes y confirma su remoción. Los detalles permiten comprender el alcance de la devastación: las pertenencias destinadas al servicio de Jehová quedan bajo la disposición del ejército conquistador.

---

16 No se podía pesar el bronce de todos aquellos objetos: las dos columnas, el Mar y los soportes que Salomón había hecho para la casa del SEÑOR.

La abundancia del bronce recuerda la grandeza de lo perdido

El narrador vuelve a mencionar a Salomón al describir el botín.

Explicación del versículo

Las dos columnas, el Mar y los soportes habían sido hechos por Salomón para la casa de Jehová. El versículo los reúne para destacar la enorme cantidad de bronce que contenían. «No se podía pesar» comunica su abundancia, sin suministrar una cifra con la que calcular un peso total.

La referencia al rey constructor conecta expresamente la destrucción con el comienzo de la historia del templo. El lector no contempla objetos desconocidos: son parte de la obra cuyo diseño y terminación ocupaban un lugar importante en 1 Reyes.

Un eco de la construcción

1 Reyes 7:40–47 terminaba señalando que no se determinó el peso del bronce por la cantidad de utensilios. En aquel contexto, la abundancia acompañaba la culminación de la obra; aquí acompaña su remoción como botín.

El eco da sentido a una lista que podría parecer solo un inventario. La riqueza material del santuario no impidió su ruina. La historia conjunta de ambos libros conduce desde la casa construida bajo Salomón hasta las piezas que salen quebradas hacia Babilonia.

---

17 Una columna tenía unos ocho metros con treinta centímetros de altura y, encima, un capitel de bronce de aproximadamente un metro con cuarenta centímetros. Alrededor del capitel había una red y granadas, todo de bronce. La segunda columna tenía lo mismo, incluida la red.

Las medidas conservan la memoria de las columnas destruidas

El detalle arquitectónico permite apreciar las piezas que el ejército quebró.

Explicación del versículo

Reyes describe una columna de dieciocho codos de altura y un capitel de tres codos, con una red y granadas de bronce alrededor. La segunda columna tenía el mismo diseño. Las dimensiones aproximadas del versículo corresponden a unos 8,30 metros y 1,40 metros, empleando una equivalencia cercana a cuarenta y seis centímetros por codo.

El codo era una medida antigua cuya equivalencia moderna es aproximada. La descripción destaca el tamaño y el trabajo de las piezas que acababan de ser reducidas a metal transportable.

La diferencia en la altura del capitel

1 Reyes 7:15–22 y Jeremías 52:12–30 dan cinco codos para el capitel, aproximadamente 2,30 metros. Este versículo conserva tres codos. Los relatos coinciden en los dieciocho codos de la columna, pero difieren en esa medida del remate.

Se han propuesto diferencias entre las partes medidas; los pasajes no explican expresamente esa solución. Conviene reconocer la dificultad sin sustituir un número por otro. La función de la descripción permanece clara: recordar la forma y magnitud de las dos columnas que habían adornado el templo y que ahora han sido destruidas.

Los dirigentes son ejecutados en Ribla

---

18 El capitán de la guardia tomó al sumo sacerdote Seraías, al sacerdote de segundo rango Sofonías y a los tres guardianes de la entrada.

Los responsables del templo quedan entre los prisioneros

La captura alcanza a las principales autoridades sacerdotales y a los guardianes.

Explicación del versículo

Nabuzaradán toma al sumo sacerdote Seraías, al sacerdote de segundo rango Sofonías y a tres guardianes de la entrada. La lista comienza por el liderazgo del santuario y por quienes atendían sus accesos. La ruina del templo incluye así la remoción de sus responsables.

«Segundo rango» identifica una posición subordinada al sacerdote principal; no presenta a dos sumos sacerdotes de igual autoridad. La mención de los guardianes conserva la organización de un servicio que el incendio y el despojo acaban de interrumpir.

La lista prepara el traslado a Ribla

El versículo dice que fueron tomados prisioneros. Los siguientes añadirán autoridades civiles y militares, antes de contar el traslado de todos ante el rey de Babilonia y su ejecución. La secuencia permite distinguir la captura del desenlace.

Jeremías 52:12–30 conserva los mismos nombres y funciones sacerdotales. El relato no ofrece una acusación individual contra cada uno. Su propósito inmediato es mostrar cómo la derrota desmantela también el liderazgo del culto, junto con el gobierno y la defensa de la ciudad.

---

19 De la ciudad tomó a un funcionario que estaba al mando de los hombres de guerra, a cinco hombres del círculo cercano del rey que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército encargado de reclutar a la gente del país y a sesenta hombres de la gente del país que se encontraban en la ciudad.

La captura alcanza a la administración y al ejército

Los prisioneros incluyen dirigentes y sesenta hombres que permanecían en la ciudad.

Explicación del versículo

La lista añade un funcionario al mando de los hombres de guerra, cinco integrantes del círculo cercano del rey, al secretario militar encargado del reclutamiento y a sesenta hombres del pueblo. La diversidad de funciones muestra que la remoción no se limita a los sacerdotes.

El hebreo llama a los allegados del rey רֹאֵי פְנֵי הַמֶּלֶךְ, *roé pené hammélej*, «los que ven el rostro del rey». La expresión designa el acceso personal al monarca y explica su posición de cercanía e influencia.

Una diferencia en el número de allegados

Jeremías 52:12–30 presenta una lista semejante, pero menciona siete hombres con acceso al rey donde Reyes cuenta cinco. Los pasajes no identifican a esas personas por nombre ni explican por qué difiere la cifra. Se conservan ambos datos sin inventar dos grupos sucesivos para conciliarlos.

La repetición de que fueron encontrados en la ciudad subraya que todavía permanecían allí cuando se efectuaron estas capturas. El texto no dice que cada uno compartiera la misma función o una misma responsabilidad individual; los reúne por el destino que el vencedor les impone.

---

20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

Los prisioneros de Jerusalén son llevados ante Nabucodonosor

El traslado a Ribla reúne a las autoridades capturadas.

Explicación del versículo

El pronombre «los» recoge a los sacerdotes, guardianes, funcionarios y hombres enumerados en los dos versículos anteriores. Nabuzaradán los toma y los conduce ante el rey de Babilonia en Ribla.

El capitán actúa como ejecutor de la autoridad imperial. La captura y el traslado están bajo su dirección, mientras el monarca dispondrá del destino de los cautivos. La distinción entre ambos agentes mantiene clara la secuencia.

Ribla vuelve a ser lugar de sentencia

Allí Sedequías había sido juzgado y mutilado después de ver morir a sus hijos. Ahora otra parte del liderazgo de Judá comparece ante el mismo poder vencedor. La repetición del lugar enlaza la ruina del rey con la de quienes todavía estaban en Jerusalén.

Jeremías 52:12–30 conserva este mismo traslado y su desenlace. El relato de Reyes no añade discursos ni defensas de los prisioneros. Concentra la atención en el desplazamiento de las personas desde la capital caída hasta el lugar donde se decidirá su muerte.

---

21 El rey de Babilonia los hirió y los hizo morir en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue deportado de su tierra.

La muerte de los dirigentes cierra la historia del reino en la tierra

La ejecución en Ribla culmina en una declaración sobre el destierro de Judá.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia hace morir a los prisioneros en Ribla, en la tierra de Hamat. La noticia comprende al grupo que Nabuzaradán había llevado ante él. Reyes concluye así la secuencia de captura, traslado y ejecución de las autoridades que permanecían en la ciudad.

«Así Judá fue deportado de su tierra» amplía la mirada desde esas personas al destino del reino. La declaración resume la derrota, la destrucción y los traslados forzosos. No afirma que cada habitante haya salido: el siguiente versículo hablará expresamente de gente dejada en la tierra.

La pérdida anunciada en el pacto

Deuteronomio 28:63–68 había advertido sobre ser arrancados de la tierra y dispersados. Reyes interpreta el exilio dentro de esa historia de relación y ruptura con Jehová. La tierra recibida no podía conservarse como si el pueblo fuera indiferente a la palabra del Dios que la dio.

El libro comenzó como continuación de una monarquía establecida en Jerusalén; llega ahora a un pueblo deportado y sin ese gobierno. La narración todavía guardará noticias de un remanente y de Joaquín, pero el reino descrito a lo largo de ambos libros ha dejado de funcionar en su tierra.

El remanente huye a Egipto

---

22 Sobre la gente que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado en la tierra de Judá, puso a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.

Un gobernador queda al frente de quienes permanecen

Gedalías recibe una comunidad que debe vivir bajo el dominio babilónico.

Explicación del versículo

Nabucodonosor pone a Gedalías sobre la gente que ha dejado en Judá. Su nombramiento confirma que el país conserva habitantes después de la deportación. Al mismo tiempo, muestra el nuevo orden: la autoridad procede del rey de Babilonia.

El relato no presenta una nueva coronación en Jerusalén. Gedalías queda encargado del remanente dentro del poder imperial. La casa real ya no ocupa el lugar de gobierno que había tenido antes de la caída.

Una familia conocida por la historia de la palabra

Gedalías es hijo de Ahicam y nieto de Safán. Safán había leído ante Josías el libro hallado en el templo, y Ahicam formó parte de la delegación que consultó a Jehová. Jeremías 26:24 recuerda además que Ahicam protegió a Jeremías de quienes querían matarlo.

Estas relaciones sitúan a Gedalías dentro de una familia que ya ha aparecido vinculada a acontecimientos importantes. No permiten atribuirle acciones de sus antepasados como si fueran suyas. Lo que él propondrá al remanente es permanecer en la tierra y servir al rey de Babilonia para conservar la vida comunitaria.

---

23 Cuando todos los jefes de las tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había nombrado
a Gedalías, fueron a verlo a Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de
Tanhumet, el netofatita, y Jaazanías hijo del maacateo, ellos con sus hombres.

Los jefes dispersos se reúnen con Gedalías en Mizpa

El nombramiento del gobernador ofrece un punto de reunión después de la derrota.

Explicación del versículo

Los jefes de las tropas y sus hombres oyen que el rey de Babilonia ha nombrado a Gedalías y van a verlo a Mizpa. La escena confirma que todavía existen grupos armados fuera del centro destruido. El gobierno del remanente necesita relacionarse con ellos.

Los nombres identifican a Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet el netofatita y Jaazanías hijo del maacateo. La lista sitúa a personas concretas en la reunión sin narrar la biografía de cada una. Ismael tendrá un papel decisivo en la violencia que sigue.

Una reunión con posibilidades y tensiones

Jeremías 40:7–16 amplía este episodio: cuenta las instrucciones para recoger los productos del campo, el regreso de judíos dispersos y la advertencia sobre un complot contra Gedalías. La reunión de Mizpa abre una posibilidad de subsistencia, pero también contiene un conflicto que el gobernador no reconoce como verdadero.

Reyes pasa enseguida al juramento que Gedalías ofrece a estos hombres. La cuestión es cómo vivir después de la derrota y bajo el poder de Babilonia. El asesinato posterior destruirá esa frágil oportunidad de convivencia.

---

24 Gedalías les juró a ellos y a sus hombres: «No tengan miedo de los servidores de los caldeos.
Habiten en el país y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien».

Gedalías propone permanecer y reconstruir la vida

Su juramento busca tranquilizar a los hombres que han llegado a Mizpa.

Explicación del versículo

Gedalías jura a los jefes y a sus hombres que no deben temer a los servidores de los caldeos. Les pide habitar en el país y servir al rey de Babilonia. «Les irá bien» expresa la posibilidad de vivir y sostenerse dentro del orden impuesto después de la caída.

El discurso responde a una comunidad concreta, derrotada y temerosa. No promete que la monarquía o el templo serán restaurados de inmediato. Propone conservar la vida en la tierra en vez de prolongar la confrontación que había terminado en la destrucción de Jerusalén.

La actividad que hace posible esa permanencia

Jeremías 40:7–16 desarrolla la propuesta: Gedalías atendería a los caldeos desde Mizpa y los demás recogerían vino, frutos de verano y aceite. También regresaron personas que habían sido dispersadas por países vecinos.

La instrucción concuerda con la palabra que Jeremías había dirigido a Sedequías sobre la sujeción a Babilonia en Jeremías 27:12–17. La relación da su contexto al consejo: reconocer este juicio histórico podía abrir un camino de supervivencia. La violencia de Ismael, sin embargo, interrumpirá esa posibilidad y desatará un nuevo temor.

---

25 Pero en el séptimo mes llegó Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, acompañado de diez hombres. Hirieron a Gedalías y murió; también mataron a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.

El asesinato de Gedalías destruye una frágil oportunidad de paz

Ismael y diez hombres atacan al gobernador y a quienes están con él.

Explicación del versículo

En el séptimo mes, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama llega con diez hombres y mata a Gedalías. Su pertenencia a la descendencia real lo sitúa dentro de la antigua casa gobernante, pero el versículo no presenta una nueva coronación ni declara que los sobrevivientes lo reconocieran como rey.

El ataque alcanza también a los judíos y a los caldeos que estaban con Gedalías en Mizpa. La violencia rompe la convivencia que el gobernador había intentado establecer y compromete la relación del remanente con Babilonia. El temor a sus consecuencias explicará la salida hacia Egipto.

Las advertencias y el encuentro en Mizpa

Jeremías 40:7–16 cuenta que Johanán advirtió a Gedalías de un complot vinculado con Baalis, rey de los amonitas. Gedalías no creyó la acusación. Jeremías 41:1–3 precisa que los hombres comieron juntos antes de que Ismael y sus compañeros se levantaran contra él.

El relato conserva así una tragedia dentro de la tragedia nacional: después de la destrucción causada por el invasor, una nueva agresión entre quienes habían permanecido impide estabilizar la vida del remanente. La ascendencia real de Ismael no vuelve legítima esa violencia.

---

26 Todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, y los jefes de las tropas se levantaron y fueron a Egipto, porque tenían miedo de los caldeos.

El miedo conduce al remanente hacia Egipto

La muerte del gobernador provoca una salida que Jeremías había desaconsejado.

Explicación del versículo

El pueblo, desde el menor hasta el mayor, y los jefes de las tropas parten hacia Egipto porque temen a los caldeos. La amplitud de la expresión abarca a la comunidad que emprende esta salida. El relato enlaza su decisión con el asesinato de Gedalías y de los caldeos presentes en Mizpa.

Quienes podían haber seguido viviendo en Judá abandonan ahora la tierra. La historia del remanente no termina con una recuperación estable, sino con otro desplazamiento. Egipto aparece como refugio elegido ante el temor al poder babilónico.

La palabra que recibieron antes de partir

Jeremías 42:7–22 desarrolla la consulta a Jeremías y la respuesta: Jehová les mandó permanecer y les advirtió que la espada y el hambre también los alcanzarían si iban a Egipto. Jeremías 43:1–7 relata el rechazo del mensaje y la entrada en Egipto, llevando incluso a Jeremías y a Baruc.

Aplicación editorial

Cuando tú tengas miedo, presenta a Jesucristo la amenaza y también las decisiones que estás considerando. Su palabra debe orientar tu respuesta, aunque una alternativa parezca más tranquilizadora al principio. Este episodio no ofrece una regla sobre todo desplazamiento geográfico; confronta la decisión de rechazar una instrucción que Dios había comunicado claramente a aquella comunidad.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

Texto relacionado: Jeremías 52:31–34

---

27 En el año treinta y siete del destierro de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del duodécimo mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, favoreció a Joaquín, rey de Judá, y lo liberó de la prisión.

La historia vuelve al rey que seguía cautivo en Babilonia

Después de muchos años de destierro, Joaquín es liberado de la prisión.

Explicación del versículo

El relato salta al año treinta y siete del destierro de Joaquín. Es el monarca llevado a Babilonia en el capítulo 24, no Sedequías, cuya ceguera y prisión acaba de narrarse. La larga distancia temporal permite reconocer que la casa real todavía conserva una vida más allá de la caída de Jerusalén.

Evil-merodac favorece a Joaquín en el año en que comienza a reinar en Babilonia. El hebreo dice que «levantó la cabeza» del cautivo, נָשָׂא … אֶת־רֹאשׁ, *nasá… et rosh*. Aquí la expresión se concreta en liberarlo de la cárcel y mejorar su posición, según los versículos siguientes.

El día en el relato paralelo

Reyes da el día veintisiete del duodécimo mes; Jeremías 52:31–34 conserva el día veinticinco. Ambos sitúan el favor en el mismo año del destierro y al comienzo del gobierno de Evil-merodac, pero difieren en el día. Los textos no explican una distribución entre etapas de la liberación.

La noticia no anuncia un regreso de Joaquín a Jerusalén. Introduce un cambio verdadero y limitado dentro del exilio: el antiguo rey deja de estar preso y recibirá un trato honorable en Babilonia.

---

28 Le habló con bondad y puso su trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

El cautivo recibe un lugar de honor entre otros reyes

La bondad expresada en palabras se acompaña de una nueva posición.

Explicación del versículo

Evil-merodac habla con bondad a Joaquín y coloca su trono por encima de los de los otros reyes que estaban con él en Babilonia. Las palabras favorables se traducen en reconocimiento dentro de la corte del soberano babilónico.

El «trono» expresa aquí un lugar de dignidad y precedencia entre esos monarcas. No es una noticia sobre la recuperación del gobierno de Judá. El lugar de la escena sigue siendo Babilonia y Joaquín permanece bajo el favor del rey que lo ha liberado.

La dignidad reconocida después de la humillación

Jeremías 52:31–34 conserva el mismo cambio de posición. La noticia contrasta con la captura del joven Joaquín y su salida forzosa de Jerusalén. La derrota no lo ha reducido a una figura borrada por completo: todavía es tratado como rey de Judá y recibe honor ante otros.

Reyes no explica qué motivó a Evil-merodac a concederle ese trato. Conservar ese límite permite apreciar lo que sí afirma: después del cautiverio hay una mejoría concreta, aunque la ciudad de David continúe sin el rey que había reinado en ella.

---

29 Le cambió la ropa de prisionero, y Joaquín comió siempre ante él durante todos los días de su vida.

La ropa y la mesa expresan una condición nueva

Joaquín deja la apariencia del preso y recibe sustento en la presencia del rey.

Explicación del versículo

El cambio de la ropa de prisionero hace visible la liberación anunciada. Joaquín ya no conserva la condición pública de quien permanece encerrado. La noticia sobre la comida añade un vínculo estable con la corte que lo ha acogido.

«Comió siempre ante él» describe una provisión regular en presencia del rey. La expresión sobre todos los días de su vida subraya su continuidad. No se trata solo de un banquete aislado con motivo de salir de la cárcel.

Una restauración personal dentro del destierro

Jeremías 52:31–34 presenta juntos el cambio de ropa, la mesa y la ración cotidiana. Los detalles permiten comprender la mejoría de Joaquín en términos de dignidad y sustento, después de muchos años de cautiverio.

Su vida sigue desarrollándose en Babilonia. La diferencia entre este favor y una restauración del reino es esencial para leer el final del libro: Reyes conserva una señal de continuidad de la casa real, pero no narra todavía el regreso del pueblo ni la reconstrucción de Jerusalén.

---

30 El rey le daba una ración continua, la porción de cada día en su día, durante todos los días de su vida.

El libro termina con una vida sostenida en el exilio

La ración diaria de Joaquín deja abierta la historia de la casa de David.

Explicación del versículo

El rey proporciona a Joaquín una ración continua, la porción de cada día en su día. La repetición enfatiza la regularidad del sustento. El antiguo prisionero recibe una provisión estable durante todos los días de su vida.

Después de narrar el hambre de Jerusalén, la destrucción y los desplazamientos, Reyes termina con alimento y trato favorable para un descendiente real. El contraste permite reconocer una apertura esperanzadora sin negar la catástrofe: Joaquín vive y es sostenido, mientras Judá sigue en el destierro.

La casa de David en la historia bíblica

Mateo 1:11–12 incluye a Jeconías, otro nombre de Joaquín, y continúa su genealogía después de la deportación. La línea no concluye en la prisión babilónica. Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el alivio real que llega en medio de una historia todavía dolorosa sin exigir que todo se haya resuelto. La esperanza definitiva de la Escritura descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Su reino eterno da un horizonte mayor que el favor de una corte humana y te permite confiar en la fidelidad de Dios aun mientras esperas la plena restauración que él promete.

1 Crónicas

Introducción a 1 Crónicas

¿Cómo puede un pueblo vivir ante Dios después de una historia de infidelidad y destierro? 1 Crónicas recupera sus raíces, presenta a David como el rey escogido y muestra que la adoración y la esperanza de Israel dependen de la fidelidad de Jehová.

Contexto, autoría y propósito

El libro no identifica a su autor ni da una fecha exacta de composición. Su mirada alcanza el destierro en Babilonia y el regreso de habitantes a sus ciudades; la genealogía de David también continúa después de la deportación. Esos datos sitúan su perspectiva después de la caída del reino, aunque no permiten fijar por sí solos un año o una persona responsable de la obra. Debe distinguirse ese horizonte de los acontecimientos antiguos que narra (1 Crónicas 9:1–2; 3:17–24).

Sus lectores son invitados a reconocerse como parte de Israel, aun cuando ya no viven en las condiciones del reino de David. Las genealogías conservan vínculos entre familias, tribus, ciudades y servicios del santuario. Su propósito no se agota en informar sobre el pasado: ayudan a comprender de dónde viene la comunidad y ante quién debe ordenar su vida. El énfasis en todo Israel, los levitas, el arca y el templo responde a esa preocupación por la pertenencia y la adoración.

Género y manera de contar la historia

Crónicas reúne genealogías, relatos, discursos, oraciones y listas de responsabilidades. Su selección de acontecimientos desarrolla una interpretación de la historia bajo el gobierno de Dios. Compararlo con Samuel y Reyes permite apreciar énfasis distintos; no conviene tratar cada silencio como una negación de lo que otro libro relata. A la vez, su presentación de David no elimina sus faltas: el censo y sus consecuencias ocupan un lugar decisivo en el capítulo 21.

En las genealogías, «hijo» puede designar descendencia y «padre» puede vincular un antepasado con un clan o asentamiento. Hay listas que siguen una sola línea y otras que se abren en varias ramas. Los nombres parecidos no autorizan a identificar personas distintas, ni el silencio sobre una vida permite reconstruirla. Cada lista se comprende atendiendo a las relaciones concretas que establece.

Recorrido del libro

- **Capítulos 1–9:** desde Adán hasta las familias de Israel y los habitantes vinculados con Jerusalén; la memoria del pueblo se sitúa dentro de la historia humana.
- **Capítulo 10:** la muerte de Saúl y la explicación de su fracaso preparan el cambio de reinado.
- **Capítulos 11–12:** David recibe el reconocimiento de Israel y se presentan quienes lo apoyan.
- **Capítulos 13–16:** el traslado del arca muestra que la alegría de adorar debe acompañarse de respeto por la santidad de Dios.
- **Capítulos 17–21:** la promesa a David, las victorias y el juicio por el censo sitúan el poder del rey bajo la palabra y la misericordia de Jehová.
- **Capítulos 22–29:** David prepara el templo, organiza el servicio y entrega a Salomón una responsabilidad que exige un corazón íntegro.

La promesa, el reino y la adoración

David quiere construir una casa para Dios, pero Dios le anuncia que él establecerá su casa, es decir, su dinastía. La iniciativa divina precede a la respuesta del rey. El hijo de David construirá el templo, mientras la promesa de un trono firme abre un horizonte que excede una sola generación. La obediencia sigue

siendo una responsabilidad real; la elección no convierte al rey en dueño independiente del pueblo (1 Crónicas 17:7–14; 28:4–10).

El templo, la música, las ofrendas y las tareas de los levitas ponen de relieve una vida comunitaria orientada a Dios. La oración final de David impide entender la generosidad como una compra del favor divino: todo procede del Señor y lo que se le ofrece ya se ha recibido de su mano. El corazón dispuesto importa más que la ostentación de riqueza (1 Crónicas 29:10–19).

Lectura a la luz de Jesucristo

La esperanza de la casa de David encuentra su cumplimiento en Jesucristo, a quien Dios da un reino sin fin. Él es nuestro Señor y único Salvador; la continuidad de una familia real no puede sustituir su obra redentora. La promesa conservada a través de generaciones dirige la confianza hacia la fidelidad de Dios y no hacia los méritos de los antepasados (Lucas 1:30–33).

El Nuevo Testamento también enseña que, por medio de Cristo, tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y somos edificados como morada de Dios. Esta relación nace de la gracia, recibida mediante la fe; la obediencia y el servicio son su fruto (Efesios 2:18–22).

Aplicación editorial

Al leer Crónicas, puedes aprender a agradecer la fidelidad del Señor, a escuchar su Palabra y a servir a su pueblo, sin trasladar automáticamente cada institución del antiguo reino a la iglesia.

Capítulo 1

Descendientes de Adán

Texto relacionado: Génesis 5:1–32.

---

1 Adán, Set, Enós,

La historia de Israel comienza con la humanidad

Adán, Set y Enós abren una genealogía que llegará a Israel. El libro sitúa al pueblo de Dios dentro de una historia humana compartida antes de presentar sus tribus y reyes.

Explicación del versículo

Crónicas comienza sin describir una batalla, un templo o una coronación. El primer nombre es Adán. Este comienzo amplía la perspectiva: la historia que culminará en David pertenece al mundo creado por Dios. Israel no aparece como una humanidad separada, sino como una familia que surge dentro de la familia humana.

Set y Enós continúan la línea presentada en Génesis 5. Allí se cuenta que Set fue hijo de Adán y padre de Enós. Por tanto, estos tres nombres no corresponden a tres hermanos. La genealogía abrevia una secuencia de generaciones sin repetir en cada paso la fórmula «engendró» (Génesis 5:1–11).

La selección tampoco pretende enumerar a todos los descendientes de Adán. Génesis menciona hijos e hijas adicionales, mientras Crónicas sigue una línea que alcanzará a Noé y luego se abrirá a distintos pueblos. Comprender esta selección evita confundir una genealogía orientada por un propósito con un registro exhaustivo de toda persona que vivió.

Para la comunidad que conoce el destierro, recordar un comienzo anterior a sus reyes sitúa su identidad sobre un fundamento más amplio que el poder político perdido. El Dios de Israel actúa en la historia humana; su fidelidad no empieza ni termina con la existencia de un palacio. El recorrido hacia Abraham y David se comprenderá desde ese horizonte.

Exégesis del pasaje

El hebreo presenta únicamente los nombres אָדָם שֵׁת אֱנוֹשׁ —*Adam, Shet, Enosh*—, sin un verbo explícito. La relación entre ellos se reconoce por la secuencia de Génesis 5. «Adán» funciona aquí como nombre de la persona que encabeza la lista; no corresponde traducir toda la enumeración como una descripción simbólica del ser humano.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:24–27 muestra hacia dónde avanza este comienzo: de la humanidad compartida a la familia de Abraham. La elección que se desarrollará después no borra el origen común de los pueblos.

---

[2] Cainán, Mahalaleel, Jared,

Tres generaciones entre Enós y Enoc

Cainán, Mahalaleel y Jared prolongan la línea iniciada con Adán. Sus nombres mantienen unidos los comienzos de la humanidad y la generación de Enoc.

Explicación del versículo

El versículo continúa la sucesión del anterior: Enós fue padre de Cainán, Cainán de Mahalaleel y Mahalaleel de Jared. Génesis desarrolla esas relaciones con edades y noticias sobre otros hijos e hijas; Crónicas conserva solo los nombres necesarios para seguir la línea escogida (Génesis 5:9–20).

Esta forma breve exige leer más allá de los límites de cada versículo. Jared no inicia una familia independiente del resto de la lista: es el padre de Enoc, nombrado a continuación. Los cortes de la numeración ayudan a localizar el texto, pero no convierten cada grupo de tres nombres en una unidad genealógica cerrada.

La ausencia de relatos individuales también forma parte de lo que el pasaje comunica. No conocemos por estas palabras las ocupaciones o decisiones de Cainán y Mahalaleel. Su contribución en esta sección consiste en mantener visible la continuidad entre generaciones. El peso de la genealogía descansa en las relaciones que transmite, sin necesitar una hazaña distinta para cada nombre.

El libro avanzará pronto hacia familias, pueblos y dirigentes con mayor desarrollo narrativo. Aquí el ritmo es deliberadamente rápido. La memoria de Israel se remonta a un pasado que antecede a sus instituciones; estas generaciones impiden que el lector salte de Adán a los patriarcas como si no hubiera continuidad humana entre ambos.

Exégesis del pasaje

Como en el primer versículo, no aparecen verbos ni edades. La identificación del parentesco procede de la genealogía paralela. Cainán es el descendiente de Enós; la semejanza de su nombre con Caín no permite confundir a ambos. La lista se debe interpretar por sus relaciones, no por asociaciones sonoras entre nombres.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:3–4 completa el movimiento hacia Noé. Leídos juntos, los cuatro primeros versículos forman un puente de generaciones, antes de que el relato se abra a las ramas de los hijos de Noé.

---

[3] Enoc, Matusalén, Lamec,

Enoc, Matusalén y Lamec en la línea de Noé

Los tres nombres acercan la genealogía a Noé. El texto resume vidas que Génesis presenta con distinto grado de detalle.

Explicación del versículo

Enoc es hijo de Jared, Matusalén es hijo de Enoc y Lamec es hijo de Matusalén. El último será padre de Noé, mencionado al comienzo del versículo siguiente. La sucesión sigue siendo vertical: no se trata de una lista de contemporáneos unidos solo por un tema (Génesis 5:18–31).

Génesis destaca que Enoc caminó con Dios y que Dios se lo llevó. Crónicas no repite ese episodio, pero tampoco lo contradice al limitarse a incluir su nombre. Esta diferencia muestra cómo leer los resúmenes del libro: un acontecimiento conocido puede quedar presupuesto sin convertirse en el centro de la nueva presentación.

Matusalén conecta a Enoc con Lamec. Aunque Génesis le atribuye una vida extraordinariamente larga, Crónicas no utiliza aquí las edades para calcular períodos. Su interés inmediato es conservar la línea. Imponer a este versículo un cálculo que no desarrolla desplazaría la atención de su función dentro del capítulo.

Lamec, por su parte, introduce la cercanía de Noé. En Génesis, sus palabras al nombrar a su hijo expresan esperanza de alivio frente a la fatiga de trabajar una tierra maldita. Ese antecedente prepara al lector para reconocer que la genealogía atraviesa un mundo marcado por la dificultad, en el cual la continuidad de la vida sigue siendo un don de Dios.

Exégesis del pasaje

El Enoc y el Lamec de esta secuencia deben identificarse por sus padres y descendientes. Otros personajes pueden llevar los mismos nombres sin pertenecer a la misma línea. El pasaje no establece una equivalencia espiritual entre los tres: pertenecer a una sucesión familiar no describe por sí solo la respuesta personal de cada miembro a Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 5:22–24 aporta el testimonio específico sobre Enoc; 5:28–29 explica la relación de Lamec con Noé. Estos relatos desarrollan antecedentes que Crónicas conserva de forma abreviada.

---

[4] Noé, Sem, Cam y Jafet.

De una sola línea a tres grandes ramas

Noé cierra la sucesión anterior y sus hijos abren el mapa de pueblos del capítulo. La lista cambia aquí de una cadena de generaciones a varias ramas familiares.

Explicación del versículo

Los nombres no mantienen todos la misma relación. Noé es hijo de Lamec, pero Sem, Cam y Jafet son hijos de Noé. No debe leerse «Noé, Sem, Cam y Jafet» como cuatro generaciones consecutivas. Génesis 5:32 aclara el cambio de estructura, y los versículos siguientes desarrollan por separado a los tres hijos.

Crónicas comenzará por Jafet, seguirá con Cam y terminará con Sem. Ese orden permite dejar para el final la rama que conduce a Abraham. El lector recibe primero el panorama de pueblos y después observa cómo la atención se concentra en la familia de la promesa. La ubicación de Sem en la enumeración no queda reducida a una indicación de orden de nacimiento.

La referencia a Noé enlaza con el comienzo de la humanidad posterior al diluvio. Aunque Crónicas no vuelve a contar el juicio y la preservación del arca, Génesis presenta a las familias de sus hijos como el origen de las naciones que se dispersaron después del diluvio (Génesis 10:1; 10:32).

El mapa que sigue expresa parentescos antes de describir rivalidades políticas. Pueblos que posteriormente se enfrentarán a Israel quedan situados dentro de una historia común. Reconocer ese parentesco no elimina sus diferencias ni sus responsabilidades, pero impide leer la elección de Israel como si los demás pueblos estuvieran fuera del mundo gobernado por Dios.

Exégesis del pasaje

La lista continúa sin explicar cada vínculo con un verbo. Su sintaxis comprimida se aclara mediante las fórmulas «hijos de Jafet», «hijos de Cam» e «hijos de Sem» de los versículos 5, 8 y 17. La forma literaria requiere distinguir cuidadosamente sucesión y ramificación.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:5–17 desarrolla las tres ramas; 1:24–27 retoma una sola línea dentro de Sem para llegar a Abraham.

Los pueblos de Jafet

Texto relacionado: Génesis 10:2–5.

---

5 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

Los pueblos vinculados con Jafet

La primera rama de los hijos de Noé presenta siete descendientes de Jafet. Sus nombres introducen familias que también aparecen como pueblos en la historia bíblica.

Explicación del versículo

Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras corresponden a la primera apertura de la genealogía después de Noé. Crónicas conserva el mismo grupo de Génesis 10:2. Ya no se avanza mediante una sola sucesión de padre a hijo: se colocan varias ramas al mismo nivel, todas relacionadas con Jafet.

En Génesis, la conclusión de esta sección habla de pueblos de las costas, tierras, lenguas, familias y naciones. Ese contexto explica por qué los nombres pueden designar tanto antepasados como comunidades vinculadas con ellos. Reducirlos a siete biografías privadas perdería la dimensión colectiva de la lista (Génesis 10:2–5).

Los versículos siguientes solo desarrollan a Gomer y a Javán. Esta selección no significa que los demás carecieran de descendencia, sino que el texto no intenta desplegar por igual todas las ramas. Su objetivo es situar a Israel dentro de un mundo diverso y emparentado, antes de concentrarse en Abraham y sus descendientes.

La genealogía tampoco establece una escala de valor humano entre los pueblos. El orden de exposición sirve al recorrido del capítulo. No ofrece claves para atribuir conductas permanentes a grupos modernos ni para convertir las diferencias familiares en superioridad espiritual. El contenido firme es el parentesco que presenta y la amplitud del escenario histórico.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי יָפֶת —*bené Yéfet*, «hijos de Jafet»— encabeza una lista coordinada. «Hijos» conserva la relación genealógica y, en este mapa de naciones, introduce también ramas de pueblos. El pasaje no aporta fechas, fronteras exactas ni identificaciones completas con estados actuales.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:6–7 amplía dos de estas ramas. La comparación con Génesis ayuda a reconocer la organización de la lista sin tener que inventar una historia individual para cada nombre.

[6] Los hijos de Gomer fueron Askenaz, Difat y Togarma.

La rama de Gomer y la forma «Difat»

Askenaz, Difat y Togarma desarrollan la primera familia de Jafet. El nombre Difat corresponde al lugar ocupado por Rifat en la lista paralela de Génesis.

Explicación del versículo

Después de presentar siete hijos de Jafet, el texto se detiene en Gomer. Los tres nombres de este versículo pertenecen a una generación distinta de la anterior: Gomer es su padre y Jafet su antepasado común. Así se organiza un mapa de parentescos que se amplía por ramas, en vez de una simple sucesión de individuos.

Askenaz y Togarma aparecen en el mismo orden en Génesis 10:3. Entre ambos, Génesis presenta Rifat, mientras Crónicas conserva Difat. La coincidencia de la estructura y de los nombres que lo rodean permite reconocer qué lugar ocupa esta diferencia. No es necesario añadir un cuarto descendiente para hacer coincidir las dos listas.

La función del grupo es mostrar que la diversidad de pueblos tiene profundidad histórica y familiar. El texto conserva nombres concretos, pero no narra sus desplazamientos ni describe aquí sus instituciones. Esos vínculos permiten reconocer la función de la rama de Gomer, aunque el pasaje no fije fronteras modernas ni relate las vidas de sus miembros.

Este desarrollo de Gomer también ayuda a percibir la selección del autor: algunas familias reciben una segunda generación y otras no. La amplitud desigual no sirve para medir su dignidad o importancia ante Dios; prepara un recorrido que terminará concentrándose en Abraham y, después, en Israel.

Texto original y comparación

Crónicas presenta דִּיפַת —*Difat*—; Génesis 10:3 tiene רִיפַת —*Rifat*—. La diferencia afecta la primera consonante. Los dos pasajes permiten describir las formas, pero no establecer por sí solos cuándo o por qué surgió la diferencia.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:5–7 muestra el conjunto: la rama de Gomer se desarrolla primero y la de Javán después. Esa organización es la clave inmediata para ubicar a estos descendientes.

[7] Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.

La descendencia de Javán

Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim completan las ramas de Jafet que Crónicas desarrolla. La lista conserva su relación con Javán, dentro del panorama de naciones.

Explicación del versículo

Javán figuraba entre los hijos de Jafet; ahora se identifican cuatro descendientes suyos. El cambio de padre respecto del versículo anterior cierra la rama de Gomer y abre otra. Los nombres no deben enlazarse como si Togarma hubiera engendrado a Elisa: la fórmula inicial restablece el parentesco que gobierna la enumeración.

Génesis concluye la sección correspondiente hablando de la dispersión de pueblos de las costas por sus tierras y lenguas. Ese marco ayuda a entender que la genealogía organiza comunidades humanas, además de conservar nombres de antepasados. La diversidad lingüística y territorial no elimina el vínculo familiar que sirve de punto de partida (Génesis 10:4–5).

El último nombre requiere atención al comparar los libros. Crónicas presenta Rodanim y Génesis Dodanim. La ubicación después de Quitim muestra que se está comparando el mismo tramo de la genealogía. La diferencia de forma puede reconocerse sin modificar el texto de ninguno de los dos pasajes ni construir dos historias separadas a partir de una sola consonante.

Con este versículo termina el desarrollo de Jafet. Crónicas no sigue a cada grupo hasta su historia posterior; pasa a los hijos de Cam. Ese cierre mantiene el equilibrio del capítulo: ofrece una visión amplia del mundo conocido en la memoria bíblica y reserva el desarrollo más detenido para la línea que desemboca en Abraham.

Texto original y comparación

El hebreo de aquí tiene רוֹדָנִים —*Rodanim*—, mientras Génesis 10:4 presenta דֹּדָנִים —*Dodanim*—. Quitim y Rodanim tienen forma plural, adecuada al carácter colectivo de esta lista. No se trata de nombres cuyo significado deba convertirse en un mensaje oculto.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:4–8 permite seguir la transición entre los hijos de Noé y distinguir cada rama sin mezclar sus generaciones.

Los pueblos de Cam

Texto relacionado: Génesis 10:6–20.

---

8 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

Cuatro ramas de la familia de Cam

Cus, Mizraim, Fut y Canaán introducen el segundo gran grupo de pueblos. La genealogía mantiene a estas familias dentro del origen común que remonta a Noé.

Explicación del versículo

El texto pasa de Jafet a Cam mediante una nueva fórmula de parentesco. Los cuatro nombres coinciden con Génesis 10:6. En los versículos siguientes se desarrollarán Cus, Mizraim y Canaán; Fut queda mencionado sin una lista adicional. Esa diferencia de extensión responde a la selección del relato y no a una afirmación sobre la existencia o inexistencia de sus descendientes.

Mizraim es el nombre bíblico de Egipto. La presencia de Egipto y Canaán anticipa pueblos y territorios de gran importancia en la historia de Israel: uno estará asociado con la esclavitud y el éxodo; el otro con la tierra donde se establecerán las tribus. Aquí, sin embargo, el punto de partida es su lugar en la familia de Cam, anterior a esos conflictos.

La lista no atribuye una misma conducta a todos los grupos. Es una relación de parentescos, no un juicio moral sobre cada descendiente. Incluso al leerla junto al episodio de Noé, hay que atender a las palabras exactas: la sentencia de Génesis 9:25 nombra a Canaán; este versículo de Crónicas no contiene ninguna maldición sobre Cam y toda su descendencia.

El capítulo prepara así una lectura de los vecinos de Israel que reconoce tanto diferencias históricas como un origen humano compartido. La elección posterior de Abraham tendrá lugar dentro de este mundo de pueblos. No significa que el Creador solo se ocupe de la familia que recibirá la promesa.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּנֵי חָם —*bené Jam*, «hijos de Cam»— reúne cuatro ramas coordinadas. No dice que Mizraim sea hijo de Cus ni que Canaán sea hijo de Fut. El encabezamiento define una relación común para todos los nombres que siguen.

Relaciones bíblicas

Génesis 9:18–19 presenta el origen compartido; 9:25–27 debe distinguirse de esta enumeración. 10:6–20 desarrolla el mismo conjunto familiar.

---

9 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron Seba y Dedán.

Cus, sus hijos y los descendientes de Raama

La rama de Cus se abre en cinco nombres y luego profundiza en Raama. El versículo reúne dos niveles genealógicos que deben mantenerse distintos.

Explicación del versículo

Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca aparecen como hijos de Cus. Después, el texto vuelve a utilizar la fórmula «hijos de» para presentar a Seba y Dedán como descendientes de Raama. Por ello, los siete nombres no pertenecen todos al mismo nivel: los dos últimos quedan vinculados con Cus por medio de Raama.

El nombre Seba aparece dos veces en español, pero corresponde a formas hebreas diferentes. La primera encabeza los hijos de Cus; la segunda, que suele representarse también como Sabá, aparece junto a Dedán en la descendencia de Raama. Esta distinción ayuda a comparar otras listas sin fusionar automáticamente personas o pueblos por la semejanza de su forma española.

Havila, Seba y Dedán volverán a aparecer en otras ramas del capítulo. La repetición muestra que una genealogía debe leerse por sus vínculos completos. Un nombre aislado no basta para reconstruir el parentesco ni para afirmar que dos grupos procedentes de líneas distintas son idénticos. Aquí el dato firme es la relación expresamente indicada con Cus y con Raama.

La forma ramificada aporta profundidad al mapa de pueblos. Crónicas no se limita a mencionar grandes antepasados; conserva subdivisiones familiares que explican cómo se articulan conjuntos más pequeños. El mismo procedimiento permitirá después describir tribus, clanes y familias de Israel.

Texto original y exégesis

El primer Seba es סְבָא —*Sevá*—; el segundo es שְׁבָא —*Shevá*—. No son la misma secuencia de consonantes hebreas. La segunda fórmula, «hijos de Raama», establece una nueva dependencia dentro del versículo y evita leer la lista como una sola generación.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:7 conserva los mismos vínculos. 1 Crónicas 1:22–23 y 1:32 muestran por qué los nombres repetidos deben interpretarse dentro de su propia rama.

---

10 Cus engendró a Nimrod, que comenzó a ser un guerrero poderoso en la tierra.

Nimrod y el surgimiento del poder humano

Nimrod recibe una breve noticia individual en medio de las listas. Su fuerza lo distingue, pero el versículo no presenta su poder como una aprobación moral.

Explicación del versículo

Después de enumerar los hijos de Cus, Crónicas destaca que Cus engendró a Nimrod. La lista se interrumpe para recordar una característica: comenzó a ser un guerrero poderoso en la tierra. El cambio de una enumeración a una oración completa señala que el autor desea conservar algo más que su nombre.

Génesis desarrolla el antecedente: lo describe como poderoso cazador y relaciona el comienzo de su reino con ciudades de Sinar, entre ellas Babel. Crónicas resume esa trayectoria en una sola observación. La comparación ayuda a entender la dimensión pública de su fuerza, sin atribuir al texto resumido todos los detalles del otro relato (Génesis 10:8–12).

La palabra «poderoso» identifica capacidad y prominencia. No equivale por sí misma a «justo» ni a «aprobado por Dios». Tampoco basta esta frase para afirmar que Nimrod fue el constructor individual de la torre de Babel o para reconstruir las motivaciones de cada una de sus acciones. El pasaje ofrece una noticia histórica breve, no una biografía completa.

Dentro de una obra que dedicará mucho espacio a reyes y guerreros, esta mención recuerda que la fuerza política antecede a la monarquía de Israel y existe entre otros pueblos. Más adelante, el valor de David y de sus hombres deberá interpretarse junto a su relación con Jehová. El poder humano necesita un criterio distinto de su propia grandeza para ser evaluado.

Exégesis del pasaje

גִּבּוֹר בָּאָרֶץ —*guibbor baárets*— describe a un «poderoso en la tierra», en este contexto un hombre de fuerza guerrera. La expresión «comenzó a ser» destaca su aparición como figura sobresaliente; no establece que antes de él nadie hubiera tenido fuerza física.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 29:11–12 ofrece el horizonte teológico del libro: la fuerza y el reino pertenecen finalmente a Dios. Esa confesión permite valorar el poder sin confundirlo con la fidelidad.

---

[11] Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim y Naftuhim,

Familias colectivas en la descendencia de Egipto

Los nombres ligados a Mizraim designan grupos, no solo individuos aislados. La enumeración comienza aquí y continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Crónicas pasa de Cus a Mizraim, el nombre bíblico de Egipto. Ludim, Anamim, Lehabim y Naftuhim son los primeros cuatro grupos de esta rama. El verbo «engendró» conserva la imagen familiar con la que todo el capítulo organiza la diversidad de pueblos.

Las formas hebreas son plurales. Por eso la genealogía puede hablar del origen de comunidades mediante el lenguaje de padres e hijos. La lista no exige imaginar que cada nombre colectivo sea el nombre personal de un único hijo cuya biografía pudiera reconstruirse. Su interés se encuentra en las relaciones entre familias de pueblos.

La oración no termina con Naftuhim: Patrusim, Casluhim y Caftorim, en el versículo 12, siguen dependiendo de Mizraim. Leer ambos versículos juntos evita separar artificialmente la parte final de la rama o atribuirla a un antepasado diferente. Los límites de los versículos no siempre coinciden con el final de una construcción gramatical.

La comparación con Génesis muestra el mismo grupo de nombres. Allí algunos aparecen traducidos mediante gentilicios españoles, mientras aquí conservan una forma más próxima al nombre hebreo. Esa diferencia de presentación no implica que el relato introduzca pueblos adicionales. La función compartida sigue siendo ubicar a estas comunidades dentro de la rama de Cam.

Texto original y exégesis

מִצְרַיִם יָלַד —*Mitsráyim yalad*— significa aquí «Mizraim engendró». El verbo singular se refiere al antepasado que encabeza la rama, mientras los nombres plurales desarrollan su descendencia colectiva. Ludim debe

distinguirse del Lud situado en la rama de Sem en el versículo 17; la semejanza de nombres no anula el parentesco que cada texto especifica.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:13–14 permite reconocer la unidad completa. 1 Crónicas 1:8 sitúa a Mizraim dentro de la familia de Cam.

---

12 a Patrusim y a Casluhim, de quienes salieron los filisteos, y a Caftorim.

Los filisteos y las conexiones entre pueblos

La lista de Mizraim concluye con una observación sobre los filisteos. Otros pasajes bíblicos aportan una conexión adicional con Caftor.

Explicación del versículo

Patrusim, Casluhim y Caftorim completan los nombres que dependen de «Mizraim engendró» en el versículo anterior. Entre los dos últimos grupos aparece una oración sobre los filisteos. La NTBT mantiene su ubicación después de Casluhim, tal como la presenta la secuencia del hebreo.

La frase indica que de allí salieron los filisteos. Su posición enlaza la observación con Casluhim, pero el texto no desarrolla una historia detallada de migraciones. Tampoco afirma que todo desplazamiento posterior de los filisteos deba explicarse exclusivamente mediante esta breve nota genealógica.

Amós 9:7 recuerda que Dios hizo subir a los filisteos de Caftor, y Deuteronomio 2:23 habla de caftoreos que se establecieron en una región hasta Gaza. Esos datos amplían el cuadro con movimientos territoriales. Una genealogía de origen y una noticia sobre procedencia migratoria pueden destacar relaciones diferentes; no corresponde inventar etapas intermedias para convertirlas en un itinerario completo.

En el contexto de Crónicas, la inclusión de los filisteos prepara un nombre que reaparecerá en la historia de Saúl y David. Antes de encontrarlos como enemigos militares, el lector los ve dentro de la historia de los pueblos. Esa perspectiva no niega los conflictos posteriores, pero los coloca en un mundo cuyo gobierno pertenece a Dios.

Texto original y exégesis

אֲשֶׁר יָצְאוּ מִשָּׁם פְּלִשְׁתִּים —*asher yatsú misham pelishtim*— significa «de donde salieron los filisteos». «De donde» expresa procedencia; la frase no contiene por sí sola un mapa ni una fecha. La coordinación final devuelve la oración a la enumeración de los caftoritas.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:14 presenta la misma observación; Amós 9:7 y Deuteronomio 2:23 añaden la relación con Caftor y su importancia territorial.

Los pueblos de Canaán

Texto relacionado: Génesis 10:15–19.

---

13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,

Sidón y Het: la primera apertura de Canaán

La tercera rama desarrollada entre los hijos de Cam es Canaán. Sus primeros nombres enlazan la genealogía con pueblos y lugares que reaparecerán en la historia de los patriarcas.

Explicación del versículo

Canaán había sido presentado en el versículo 8 junto a Cus, Mizraim y Fut. Ahora su descendencia ocupa varios versículos. Sidón es llamado expresamente su primogénito y Het aparece a continuación. La genealogía continúa después con nombres colectivos, de modo que este inicio debe leerse como la entrada a todo el conjunto de los versículos 13–16.

El nombre Sidón tendrá también una dimensión territorial en la Biblia. Génesis 10:19 lo usa al describir los límites cananeos. En este versículo, sin embargo, lo que se afirma es su relación con Canaán y su lugar como primogénito; esa información no equivale a una fecha arqueológica sobre la fundación de una ciudad.

Het enlaza con los «hijos de Het» que aparecen cuando Abraham compra una sepultura para Sara. Aquel relato muestra a Abraham como residente extranjero que adquiere una propiedad mediante una transacción pública. La genealogía permite situar a esas personas dentro del mundo cananeo en el que vivieron los patriarcas (Génesis 23:3–10; 23:17–20).

La lista, por tanto, prepara relaciones históricas antes de narrar conflictos. Los pueblos de Canaán no se introducen únicamente como adversarios de Israel: forman parte del escenario familiar, territorial y social que el libro hereda de Génesis. Su papel posterior se entenderá por los acontecimientos concretos, no por una valoración moral escondida en sus nombres.

Exégesis del pasaje

בְּכֹרוֹ —*bejoró*, «su primogénito»— se refiere específicamente a Sidón. El posesivo remite a Canaán. La afirmación no convierte a Het en hijo de Sidón: ambos dependen del mismo verbo «engendró», aunque solo el primero lleva esa designación.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:15–19 combina la misma lista con una descripción territorial. Ayuda a distinguir la relación genealógica conservada por Crónicas de los datos geográficos que este no repite.

---

14 al jebuseo, al amorreo y al gergeseo,

Los jebuseos, amorreos y gergeseos

La genealogía pasa a nombres de pueblos expresados en singular colectivo. Los tres continúan dependiendo de Canaán, presentado como padre en el versículo anterior.

Explicación del versículo

«El jebuseo», «el amorreo» y «el gergeseo» no son aquí tres personajes descritos mediante sus acciones. Los gentilicios representan comunidades. El singular permite personificar a cada pueblo dentro de una genealogía que organiza las relaciones de las naciones como relaciones familiares.

Los jebuseos tendrán un lugar muy concreto en 1 Crónicas. El capítulo 11 los presenta como habitantes de Jebús, es decir, Jerusalén, cuando David y todo Israel avanzan contra ella. La ciudad que después se convertirá en centro del reino y del culto posee así una historia anterior a la llegada de David (1 Crónicas 11:4–9).

Amorreos y gergeseos aparecen también entre los pueblos mencionados en la preparación de Israel para entrar en la tierra. Deuteronomio los incluye en una lista más amplia que atiende al contexto de aquella entrada. No debe suponerse que todas las listas bíblicas tengan que contener exactamente los mismos nombres: su selección depende del asunto que cada pasaje desarrolla (Deuteronomio 7:1–2).

En Crónicas, la contribución específica de este versículo consiste en conservar su pertenencia al conjunto cananeo. Esa información amplía el trasfondo del futuro reino de David. Cuando el libro narre la toma de Jerusalén, el lector podrá reconocer que sus habitantes ya habían sido situados dentro del mapa de pueblos del comienzo.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite la marca que introduce el objeto del verbo «engendró» del versículo 13 y coloca el artículo ante cada gentilicio. La dependencia gramatical sigue siendo Canaán, aunque no se repita su nombre. Jebuseos, amorreos y gergeseos no forman una cadena de tres generaciones.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:16 conserva el mismo grupo y orden. El paralelo confirma que esta parte de la genealogía presenta ramas coordinadas del conjunto cananeo.

---

15 al heveo, al araceo y al sineo,

Tres pueblos más dentro de Canaán

Heveos, araceos y sineos amplían el panorama cananeo. El texto los incorpora al mismo parentesco sin contar historias individuales sobre sus antepasados.

Explicación del versículo

La oración sigue abierta desde «Canaán engendró» en el versículo 13. Por tanto, heveos, araceos y sineos se añaden a Sidón, Het y los pueblos del versículo 14. La enumeración no establece que el heveo proceda del gergeseo ni que el sineo sea hijo del araceo.

El uso de gentilicios mantiene visible la dimensión colectiva. Se presenta un conjunto de comunidades relacionadas con Canaán, no una serie de gobernantes cuya sucesión hubiera que reconstruir. Esa diferencia importa porque el mismo capítulo incluirá después reyes de Edom, donde sí se repetirá que uno murió y otro reinó en su lugar.

Los heveos vuelven a aparecer en las listas bíblicas relativas a la tierra que Israel iba a ocupar. Su mención permite conectar este panorama de los orígenes con la historia posterior, aunque Crónicas no narra aquí sus encuentros con Israel. Los araceos y sineos quedan incluidos sin explicación adicional; el pasaje preserva su nombre y su relación con Canaán.

La amplitud de la lista muestra que Canaán no debe imaginarse como una población sin diferencias internas. El territorio bíblico reúne comunidades diversas. Aun cuando una nota no pueda recuperar una biografía para cada nombre, la relación precisa entre el conjunto y sus partes permite comprender mejor el mundo en que se desarrollará la historia de Israel.

Exégesis del pasaje

En las tres expresiones, el artículo hebreo acompaña un nombre de pertenencia a un pueblo. El singular gramatical tiene valor colectivo, como en el versículo anterior. La continuidad de la coordinación conserva un mismo nivel de dependencia respecto de Canaán a lo largo de los versículos 14–16.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:17–18 presenta estos pueblos y cierra con la dispersión de las familias cananeas. Deuteronomio 7:1 sitúa a los heveos dentro de otro contexto: la entrada de Israel en la tierra.

---

16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

El cierre de la lista de pueblos cananeos

Arvadeos, zemareos y hamateos completan la descendencia de Canaán que Crónicas conserva. La lista termina antes de abrir la rama de Sem.

Explicación del versículo

Estos tres nombres son la parte final de la oración iniciada en el versículo 13. Como los gentilicios de los dos versículos anteriores, representan pueblos vinculados con Canaán. El lector debe mantener esa dependencia para no interpretar el cambio de versículo como el comienzo de una familia nueva.

Génesis 10:18 contiene los mismos tres gentilicios y añade que las familias cananeas se dispersaron. A continuación describe límites territoriales. Crónicas conserva la enumeración, pero deja fuera esa explicación geográfica. La comparación permite apreciar la concentración de su relato en los vínculos que conducen al panorama de Israel.

El conjunto de los versículos 13–16 tiene once entradas: Sidón, Het y nueve gentilicios colectivos. Esa combinación muestra cómo una genealogía puede unir lenguaje de antepasados y nombres de comunidades. No es necesario forzar todos los elementos a una biografía individual del mismo tipo para seguir la estructura.

Con este cierre concluye también el desarrollo de Cam. El capítulo ha recorrido familias de Cus, Mizraim y Canaán, y ahora regresará a los hijos de Noé para tratar a Sem. El movimiento prepara una concentración progresiva: desde las ramas de los pueblos hasta Heber, Abraham e Israel. Estas transiciones son esenciales para entender por qué una lista aparentemente extensa tiene una dirección definida.

Exégesis del pasaje

La conjunción que une a cada gentilicio conserva la misma coordinación de los versículos anteriores. No aparecen verbos de conquista ni juicios sobre su conducta. Esos temas pertenecen a otros relatos; aquí la función inmediata es terminar una rama y dejar paso a la siguiente.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:18–20 aporta la conclusión territorial y familiar que Crónicas abrevia. 1 Crónicas 1:8–17 permite observar el marco completo de Cam y el inicio de Sem.

Los pueblos de Sem

Texto relacionado: Génesis 10:21–31.

---

17 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.

Sem y una genealogía de dos niveles

La rama de Sem incluye una lista comprimida. Génesis distingue a los hijos de Sem de los descendientes de Aram que aparecen a continuación.

Explicación del versículo

Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram corresponden a los cinco hijos de Sem enumerados en Génesis 10:22. Crónicas añade después Uz, Hul, Geter y Mesec sin repetir un encabezamiento intermedio. La lista paralela de Génesis aclara que los nombres correspondientes a este segundo grupo dependen de Aram.

Este modo de resumir explica por qué «hijos» no debe interpretarse siempre como una serie de hijos inmediatos situados todos al mismo nivel. La genealogía conserva descendencia y puede comprimir una rama dentro de otra. Leerla junto al paralelo permite reconocer esa profundidad sin corregir la forma resumida de Crónicas (Génesis 10:22–23).

Arfaxad, situado entre los primeros cinco nombres, será el punto del que se retome la línea hacia Sela y Heber. El capítulo atiende primero al conjunto de Sem y después sigue una de sus ramas. La lista amplia y la línea particular cumplen funciones distintas: una sitúa pueblos; la otra prepara el camino hacia Abraham.

También hay una diferencia de nombre al final. Génesis presenta Mas y Crónicas Mesec. El Mesec de este versículo pertenece a la rama de Sem, mientras que el del versículo 5 está relacionado con Jafet. La repetición de una forma no basta para igualar personas o trasladarlas de una familia a otra.

Texto original y exégesis

Crónicas lee מֶשֶׁךְ —*Méshej*—, frente a מַשׁ —*Mash*— en Génesis 10:23. La fórmula inicial «hijos de Sem» abarca descendencia resumida; el paralelo hace explícita la relación intermedia con Aram que aquí queda abreviada.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:18–19 continúa por Arfaxad. Ese desarrollo muestra cómo el texto sale del mapa general para seguir una familia concreta.

---

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

Arfaxad, Sela y Heber: una línea que se estrecha

El relato deja las ramas generales de Sem y sigue una sucesión concreta. Heber será el punto de partida de las dos líneas presentadas a continuación.

Explicación del versículo

Arfaxad engendra a Sela y Sela a Heber. Frente a la lista comprimida anterior, aquí se repite el verbo y se explicitan dos vínculos. La relación es vertical: Heber pertenece a la descendencia de Arfaxad por medio de Sela, no se presenta como hermano de este.

El mismo encadenamiento aparece en Génesis 10:24. Génesis 11 vuelve a desarrollarlo con edades y noticias de otros hijos e hijas. Crónicas conserva los nombres que necesita para su recorrido, mostrando que una genealogía abreviada y una más extensa pueden servir a propósitos narrativos diferentes (Génesis 11:10–17).

Heber adquiere importancia estructural porque el versículo siguiente le atribuye dos hijos, Peleg y Joctán. El capítulo desarrollará primero a Joctán y después retomará a Peleg en la línea que conduce a Abraham. Este versículo prepara la bifurcación y permite entender por qué los nombres no siguen siempre una sola dirección sin regresos.

La selección no otorga a estos antepasados una biografía moral que el texto no cuente. Su papel es conservar la continuidad familiar dentro del mapa más amplio de las naciones. Al llegar a Abraham, el lector reconocerá que el comienzo de una historia particular de promesa no exige romper los vínculos con la humanidad de la que procede.

Exégesis del pasaje

El hebreo utiliza יָלַד —*yalad*, «engendró»— en ambas cláusulas. La repetición de Sela como término de la primera y sujeto de la segunda forma el enlace. Esta construcción es más explícita que las secuencias de nombres sin verbo de los primeros versículos.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:24 presenta la misma relación. 1 Crónicas 1:24–27 retomará a estos antepasados para avanzar por Peleg hasta Abraham.

---

19 A Heber le nacieron dos hijos. Uno se llamó Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra; su hermano se llamó Joctán.

Peleg y la división de la tierra

Heber tiene dos hijos, Peleg y Joctán. Una breve explicación vincula el nombre de Peleg con una división ocurrida en sus días, sin describir sus mecanismos.

Explicación del versículo

El texto abre dos ramas dentro de la descendencia de Heber. La primera recibe el nombre de Peleg y una explicación; la segunda queda identificada como Joctán, su hermano. La nota sobre Peleg interrumpe por un momento la enumeración para relacionar un nombre con un acontecimiento recordado.

«Fue dividida la tierra» puede entenderse dentro del contexto de la distribución de pueblos que domina el capítulo. Génesis contiene la misma explicación en su tabla de naciones y después narra la dispersión de Babel. Esa relación contextual ayuda a comprender la frase como memoria de división humana y territorial, sin convertirla en una descripción científica del relieve terrestre (Génesis 10:25; 11:1–9).

La mención de «sus días» sitúa la división en el horizonte de la vida de Peleg, pero no ofrece una fecha exacta ni indica que él la hubiera causado. El nombre sirve para recordar el acontecimiento; no convierte a su portador en protagonista de todo lo sucedido. Conviene distinguir esa asociación de una narración que el versículo no desarrolla.

Después de esta breve explicación, Crónicas seguirá a los hijos de Joctán. Más adelante volverá a Peleg para llegar a Abraham. Así, los dos hermanos señalan una bifurcación real en la composición del capítulo: una rama recibe un desarrollo colectivo y la otra se convierte en parte de una línea familiar seleccionada.

Texto original y exégesis

פֶּלֶג —*Péleg*— se relaciona mediante un juego de palabras con נִפְלְגָה —*niflegá*, «fue dividida»—. El vínculo sonoro explica el nombre en este contexto. La forma verbal pasiva informa del resultado, sin identificar aquí a quien ejecutó la división.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:20–23 desarrolla a Joctán; 1:25–27 retoma a Peleg. Ambas conexiones permiten seguir las ramas sin confundir su orden de presentación con una cronología adicional.

---

20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera,

El comienzo de la familia de Joctán

Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera son los primeros nombres de una enumeración que termina en el versículo 23. Todos dependen de Joctán.

Explicación del versículo

El capítulo había presentado a Peleg y Joctán como hijos de Heber. Ahora desarrolla la rama de Joctán antes de regresar a la línea de Peleg. Ese orden permite atender primero a una familia extensa y dejar para después la sucesión que llevará al nombre de Abraham.

Los cuatro nombres de este versículo abren una lista de trece. Los demás aparecen repartidos en los tres versículos siguientes. La frase final «todos estos fueron hijos de Joctán» confirma el alcance de la enumeración completa. Almodad no es el padre de Selef, ni Selef el de Hazar-mavet: son miembros coordinados de la misma rama.

Génesis coloca a estos descendientes en una región que describe mediante límites hacia el oriente. Crónicas no repite esa delimitación, pues concentra su presentación en el parentesco. El paralelo ayuda a reconocer que el lenguaje de familia tiene también una proyección sobre comunidades y territorios (Génesis 10:26–30).

La genealogía registra a Joctán con amplitud, aunque su rama no sea la que se seguirá hasta Abraham. Esta atención impide reducir el panorama a una lista de los antepasados directos del futuro Israel. El libro conserva una memoria más extensa de la familia humana y luego delimita con claridad el camino que desea desarrollar.

Exégesis del pasaje

El verbo «engendró» tiene como sujeto a Joctán y gobierna los nombres de los versículos 20–23. El hebreo חֲצַרְמָוֶת —*Jatsarmávet*— es el nombre propio representado como Hazar-mavet. Su forma compuesta no autoriza a convertirlo en una descripción de la vida o del carácter de la persona.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:19 introduce a los dos hermanos y 1:23 cierra la descendencia de Joctán. Leer esos extremos permite mantener unidos los nombres intermedios.

---

21 a Adoram, Uzal y Dicla,

Una oración que continúa más allá del versículo

Adoram, Uzal y Dicla continúan la descendencia de Joctán. No introducen una nueva rama ni una generación posterior a los cuatro nombres anteriores.

Explicación del versículo

Este versículo depende del sujeto y del verbo del anterior: Joctán engendró a Adoram, Uzal y Dicla. La traducción conserva la continuidad mediante «a», y el texto hebreo mantiene la misma coordinación. El parentesco debe reconstruirse desde la oración completa, no únicamente desde el corte de la numeración.

En el desarrollo de la genealogía, estos nombres ocupan el centro de una familia extensa. Su aparición muestra que el mapa de pueblos no se limita a los grupos sobre los que después se narran grandes conflictos. La memoria conservada incluye ramas que en este lugar solo quedan identificadas por su vínculo familiar.

El paralelo de Génesis 10:27 contiene el mismo grupo en el mismo orden. Esa coincidencia permite reconocer la continuidad de la tradición genealógica sin atribuir a Adoram, Uzal o Dicla hechos que ninguno de los dos pasajes narra. El significado del versículo procede de su pertenencia a la descendencia de Joctán y de su lugar en la lista.

Al llegar al cierre de la sección, el lector habrá recorrido trece nombres antes de que Crónicas retome a Sem y a Peleg. La pausa amplia dedicada a la otra rama de Heber da relieve al regreso posterior: la línea de Abraham no aparece por falta de otras familias, sino como una selección dentro de un mundo ya presentado como diverso.

Exégesis del pasaje

La repetición de la coordinación ante cada nombre conserva el mismo nivel genealógico. El nombre hebreo de Adoram es הֲדוֹרָם —*Hadoram*—. La presencia de ese nombre en otra época no bastaría para identificar al mismo individuo; en esta lista su relación determinante es con Joctán.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:27 es el paralelo directo. 1 Crónicas 1:20–23 contiene la unidad necesaria para comprender el sujeto de esta breve continuación.

---

22 a Ebal, Abimael y Seba,

Ebal y los nombres que se repiten

Ebal, Abimael y Seba pertenecen a la rama de Joctán. La comparación con Génesis muestra una diferencia de forma en el primero de estos nombres.

Explicación del versículo

La enumeración sigue bajo el mismo sujeto: Joctán. Ebal, Abimael y Seba no son descendientes de Dicla, el último nombre del versículo anterior, sino miembros de la familia que se está desarrollando desde el versículo 20. La coordinación gramatical impide convertir una lista de hermanos en una larga cadena de generaciones.

Génesis 10:28 presenta Obal donde Crónicas tiene Ebal. Los dos nombres restantes y su posición dentro de la lista coinciden. La diferencia, por tanto, se reconoce dentro de una estructura compartida. El pasaje no proporciona información suficiente para reconstruir la historia de la forma del nombre, pero sí para identificar el lugar que ocupa.

Seba, cuya forma hebrea corresponde a Shevá, ya había aparecido en la descendencia de Raama y aparecerá después entre los descendientes de Jocsán. Las listas conservan esos vínculos distintos. La repetición puede reflejar relaciones complejas entre nombres familiares y colectivos, pero estos versículos no explican todos los contactos entre sus grupos.

La lectura cuidadosa mantiene juntas dos observaciones: los nombres pueden reaparecer y las genealogías siguen diferenciando las ramas. Fundirlas sin atender a sus padres eliminaría precisamente la información que el capítulo transmite. La identidad familiar depende del conjunto de relaciones, no de un nombre tomado de manera aislada.

Texto original y comparación

Crónicas tiene עֵיבָל —*Eival*—, frente a עוֹבָל —*Oval*— en Génesis 10:28. El nombre Seba es שְׁבָא —*Shevá*—. Estas formas permiten comparar los pasajes sin alterar el texto recibido de ninguno.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:28 conserva el paralelo; 1 Crónicas 1:9 y 1:32 sitúan a Seba en otras ramas del mismo capítulo.

---

23 a Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.

Ofir, Havila y Jobab cierran la rama de Joctán

La lista termina con tres nombres y una frase que reúne a todos los descendientes mencionados desde el versículo 20.

Explicación del versículo

Ofir, Havila y Jobab son los últimos miembros de la descendencia de Joctán que Crónicas enumera. La afirmación «todos estos» vuelve sobre la lista completa, no únicamente sobre los tres nombres de este versículo. Así queda cerrada una rama de trece nombres antes de que el relato cambie de dirección.

Ofir reaparece en el libro relacionado con oro usado para preparar el templo. En ese contexto es un nombre de procedencia del metal. La coincidencia conserva un vínculo de vocabulario y geografía bíblica, pero esta genealogía no da un itinerario comercial ni identifica un lugar moderno exacto (1 Crónicas 29:4).

Havila ya figuraba entre los hijos de Cus en el versículo 9. Jobab volverá a aparecer como nombre de un rey de Edom en el versículo 44. El contexto determina que aquí ambos están vinculados con Joctán. Ni la repetición del nombre ni su semejanza con otros nombres bíblicos permiten trasladar sus relaciones a otra familia.

Con el cierre de Joctán termina también la apertura más amplia de la descendencia de Sem. El versículo siguiente retomará nombres ya presentados para seguir la línea de Peleg hasta Abraham. La repetición posterior es deliberada: permite salir de esta rama y regresar al punto desde el que avanzará la historia central.

Exégesis del pasaje

כָּל־אֵלֶּה בְּנֵי יָקְטָן —*kol éleh bené Yoqtán*— significa «todos estos son hijos de Joctán». La expresión funciona como cierre de unidad y determina el alcance de los nombres anteriores. No añade una nueva generación ni convierte a Joctán en hijo de Jobab.

Relaciones bíblicas

Génesis 10:29–30 combina el mismo cierre con una descripción territorial. 1 Crónicas 1:24–27 muestra el regreso a la línea particular que conducirá a Abraham.

La línea que conduce a Abraham

Texto relacionado: Génesis 11:10–26.

---

24 Sem, Arfaxad, Sela,

El regreso a la línea de Sem

Sem, Arfaxad y Sela vuelven a aparecer porque el relato retoma una sola línea familiar. La repetición señala un cambio de enfoque después del panorama de pueblos.

Explicación del versículo

Los tres nombres ya habían sido mencionados en los versículos 17–18. Su reaparición no reinicia la historia desde cero ni incorpora una segunda familia con los mismos nombres. Crónicas vuelve al antepasado común y selecciona la sucesión que llegará a Abraham en el versículo 27.

Sem es padre de Arfaxad y Arfaxad de Sela. El versículo siguiente añadirá a Heber y seguirá por Peleg. Así, la rama de Joctán que acaba de cerrarse queda situada junto a la línea que el libro desea desarrollar. La composición permite conservar las familias laterales sin perder el hilo principal.

Génesis 11:10–26 presenta una genealogía más extensa, con edades y menciones de hijos e hijas. Crónicas concentra esa sección en diez nombres desde Sem hasta Abram. La forma abreviada dirige la atención a la continuidad y a su destino narrativo, en vez de repetir todo el material de la lista anterior.

Este regreso enseña también a leer las genealogías del resto del libro. Un nombre repetido puede recuperar una rama que se había dejado momentáneamente, y un cambio de profundidad puede seguir a un panorama más amplio. La lectura debe atender a los parentescos y a los cierres de sección antes de concluir que cada nueva línea representa una generación adicional.

Exégesis del pasaje

El hebreo vuelve al estilo de nombres sin verbos de los versículos 1–4. La sucesión Sem–Arfaxad–Sela se aclara mediante los vínculos explícitos del versículo 18 y de Génesis 11. El ritmo breve anticipa un punto de llegada destacado: Abram, identificado como Abraham.

Relaciones bíblicas

Génesis 11:10–26 desarrolla la secuencia. 1 Crónicas 1:18–19 permite reconocer el lugar donde se abrió la rama que ahora se retoma.

25 Heber, Peleg, Reu,

La genealogía sigue por Peleg

Heber, Peleg y Reu continúan la línea hacia Abraham. Después de desarrollar a Joctán, el libro sigue ahora la descendencia de su hermano.

Explicación del versículo

Heber enlaza con Sela, mencionado al final del versículo anterior. Peleg es hijo de Heber y Reu es hijo de Peleg. La lista vuelve a ser una sucesión de generaciones, distinta de la enumeración de varios hijos de Joctán que ocupaba los versículos 20–23.

El capítulo ya había explicado el nombre de Peleg en relación con una división de la tierra. Ahora no repite aquella explicación: utiliza su nombre para mantener la continuidad de la línea. Un mismo personaje puede cumplir funciones diferentes en dos lugares del relato, primero como punto de bifurcación y después como eslabón de una genealogía seleccionada.

Génesis 11:16–21 explicita las relaciones de Heber con Peleg, de Peleg con Reu y de Reu con Serug. Ese paralelo confirma la dirección del pasaje y evita imaginar que los tres nombres representan hermanos. La brevedad de Crónicas presupone que su lector siga el hilo familiar, aunque se omitan los verbos.

La selección de Peleg no convierte la descendencia de Joctán en un error ni en una familia sin lugar en la historia. El libro acaba de conservarla con amplitud. Su interés se concentra ahora en llegar a Abraham, a través de quien se anunciará una bendición para las familias de la tierra. La línea particular debe leerse dentro de ese horizonte amplio, ya establecido por el comienzo del capítulo.

Exégesis del pasaje

La ausencia de conjunciones entre los nombres favorece el ritmo de una cadena genealógica. La dependencia se reconstruye por los enlaces explícitos de los pasajes paralelos. La estructura literaria no ofrece aquí una nueva explicación etimológica de Reu ni una descripción de su vida.

Relaciones bíblicas

Génesis 11:16–21 desarrolla estos vínculos. Génesis 12:1–3 muestra el horizonte de promesa al que conduce la línea que Crónicas sigue.

26 Serug, Nacor, Taré,

Serug, Nacor y Taré antes de Abraham

La sucesión llega al padre de Abraham. El Nacor de esta línea debe distinguirse de otro Nacor, hermano de Abraham.

Explicación del versículo

Reu, mencionado al final del versículo 25, es padre de Serug. Serug es padre de Nacor y Nacor de Taré. La secuencia prepara directamente a Abram, con quien terminará esta breve genealogía. Génesis 11:20–26 presenta los mismos enlaces y añade otros datos familiares.

La repetición de Nacor dentro de la familia requiere atención. Génesis también llama Nacor a uno de los hijos de Taré y hermano de Abram. Por tanto, el Nacor de Crónicas 1:26 es el padre de Taré y abuelo de Abram; el otro pertenece a la generación siguiente a Taré. Los nombres compartidos no eliminan esas relaciones distintas.

Taré marca una transición importante porque su casa es el punto familiar inmediato desde el que comienza la historia de Abram. Génesis cuenta el desplazamiento de la familia desde Ur hacia Canaán y su

establecimiento en Harán. Crónicas no repite el viaje, pero conserva el vínculo que sitúa al patriarca dentro de una familia y una historia concretas (Génesis 11:27–32).

El recorrido desde Sem termina así en personas cuyas decisiones y desplazamientos recibirán un desarrollo narrativo mucho mayor. La genealogía no reemplaza esos relatos: proporciona el hilo por el que el lector puede reconocer su continuidad. La llamada de Dios a Abram no surge en un vacío humano, aunque su promesa no dependa del prestigio de sus antepasados.

Exégesis del pasaje

Los tres nombres continúan la cadena sin verbo explícito. Cada relación se determina mediante el contexto, no mediante una regla que haga de todos los nombres cercanos hermanos. En particular, la posición de Nacor antes de Taré establece a qué Nacor se refiere esta secuencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 11:20–26 confirma la sucesión; 11:27–29 presenta al otro Nacor y permite distinguirlo del antepasado mencionado aquí.

---

[27] Abram, que es Abraham.

Abram es Abraham: el nombre y la promesa

El punto de llegada de la genealogía se identifica mediante sus dos nombres. No se trata de dos personas, sino del patriarca cuyo nombre fue cambiado en el contexto del pacto.

Explicación del versículo

Después de diez nombres desde Sem, el relato se detiene en Abram. La aclaración «que es Abraham» une la identidad familiar de la genealogía con el nombre bajo el cual se desarrollarán las promesas. La línea no termina en una figura desconocida: llega al padre de la familia que ocupará el resto del capítulo.

Génesis 17 cuenta que Dios cambió el nombre de Abram por Abraham al anunciar que sería padre de una multitud de naciones. La identidad del patriarca permanece, pero el nuevo nombre queda asociado con la palabra de Dios sobre su futuro. La aclaración de Crónicas permite reconocer ambos nombres sin duplicar generaciones (Génesis 17:1–8).

La promesa no comenzó porque Abraham ya hubiera producido una gran nación. Dios le habló cuando ese futuro todavía dependía de su fidelidad. Por eso la genealogía conduce a una iniciativa divina, no a una demostración de que una familia hubiera ganado el derecho de recibir todas las bendiciones.

El comienzo del capítulo había situado a los pueblos dentro de una humanidad común. La palabra a Abraham mantiene ese horizonte: por medio de él serían bendecidas todas las familias de la tierra. La concentración en una sola persona no cancela la amplitud del propósito anunciado (Génesis 12:1–3).

El Nuevo Testamento explica que esa bendición llega a los gentiles en Jesucristo y que la promesa del Espíritu se recibe por la fe. Cristo nos redime; la pertenencia a una genealogía no reemplaza la confianza en él. La historia de Abraham orienta hacia la gracia que salva y forma un pueblo que responde a Dios (Gálatas 3:8–9; 3:13–14).

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea אַבְרָם הוּא אַבְרָהָם —*Avram hu Avraham*— establece equivalencia: «Abram, él es Abraham». La segunda forma no añade un hijo a la lista. La explicación del cambio de nombre procede del pacto narrado en Génesis 17:5.

Aplicación editorial

Puedes agradecer la historia por la que has recibido conocimiento de Dios, pero tu esperanza descansa en Jesucristo. Su gracia, recibida mediante la fe, es el fundamento de tu relación con el Padre; la obediencia es la respuesta que nace de esa relación.

La familia de Abraham

Textos relacionados: Génesis 25:1–6; Génesis 25:12–18.

---

28 Los hijos de Abraham fueron Isaac e Ismael.

Isaac e Ismael: parentesco y promesa

Ambos son hijos de Abraham. El orden y el desarrollo del capítulo distinguen la línea del pacto sin borrar ese vínculo familiar compartido.

Explicación del versículo

El texto presenta a Isaac antes de Ismael, aunque el versículo siguiente llama a Nebaiot primogénito de Ismael y Génesis muestra que Ismael nació antes que Isaac. La posición de Isaac al comienzo dirige la atención hacia la línea que se retomará en el versículo 34. El orden de una genealogía puede responder al propósito del relato y no solo a la edad.

La frase no pretende agotar todos los hijos de Abraham, pues los versículos 32–33 añadirán a los de Cetura. Introduce las dos ramas que ocupan el primer plano y luego permite desarrollar cada una. Leer el encabezamiento como si negara la existencia de otros hijos produciría una contradicción con la propia continuación del capítulo.

Génesis distingue con claridad el pacto establecido por medio de Isaac y la bendición prometida a Ismael. Dios anuncia descendencia para ambos, pero asigna a Isaac un papel específico en la continuidad del pacto. La diferencia de función no convierte a Ismael en alguien ajeno al cuidado de Dios (Génesis 17:18–21).

El relato de Agar e Ismael desarrolla ese cuidado cuando se encuentran en peligro. Dios escucha al muchacho y renueva la promesa de hacer de él una nación. Crónicas no vuelve a contar esa escena, pero conserva su parentesco con Abraham y enumera a sus descendientes. La selección de una línea y la atención divina a otras familias aparecen juntas en el testimonio bíblico (Génesis 21:13–20).

Exégesis del pasaje

«Hijos de Abraham» agrupa a Isaac e Ismael bajo un mismo padre. La frase no usa aquí las categorías «justo» e «injusto» ni describe la condición espiritual de cada descendiente. El desarrollo del pacto debe explicarse mediante los pasajes donde Dios lo anuncia, no deducirse únicamente del orden de dos nombres.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:29–34 muestra el procedimiento de la lista: desarrollar ramas relacionadas y regresar a Isaac. La bendición de Abraham alcanza su cumplimiento salvador en Cristo, por la fe, según Gálatas 3:13–14.

---

29 Estas fueron sus generaciones: el primogénito de Ismael fue Nebaiot; después, Cedar, Adbeel, Mibsam,

El comienzo de la descendencia de Ismael

Nebaiot es el primogénito de Ismael. Cedar, Adbeel y Mibsam abren con él una lista de doce hijos que concluye en el versículo 31.

Explicación del versículo

La fórmula «estas fueron sus generaciones» abre el desarrollo de Ismael, el segundo hijo mencionado en el versículo anterior. Los nombres que siguen no corresponden a hijos adicionales de Abraham, sino a la generación que desciende de él por medio de Ismael.

La designación de Nebaiot como primogénito es específica: ocupa ese lugar entre los hijos de Ismael. El texto no lo presenta como primogénito de Abraham ni permite trasladarle la función de Isaac en el pacto. Mantener claro a quién se refiere cada relación evita mezclar los niveles de la genealogía.

Génesis enumera los mismos nombres y cierra la lista hablando de doce príncipes según sus clanes. Ese dato permite entender que la genealogía conserva la memoria del desarrollo de una comunidad, además de nombres individuales. La descendencia numerosa corresponde a la promesa de Dios sobre Ismael (Génesis 25:12–16; 17:20).

Cedar volverá a aparecer en textos proféticos como nombre de un pueblo. Aquí su lugar es familiar: está entre los hijos de Ismael, junto a Nebaiot, Adbeel y Mibsam. La noticia genealógica y los relatos posteriores se complementan, pero pertenecen a momentos y propósitos diferentes.

El desarrollo de esta rama muestra que el libro conserva con precisión a los parientes de Israel, aunque la narración principal vaya a seguir otro camino. La fidelidad de Dios al dar descendencia a Ismael no compite con su palabra sobre Isaac; cada promesa debe leerse según sus propios términos.

Exégesis del pasaje

תֹּלְדוֹתָם —*toledotam*, «sus generaciones»— introduce la descendencia que se va a enumerar. La aclaración «primogénito de Ismael» delimita expresamente la familia cuyo orden se describe. Los nombres de los dos versículos siguientes continúan bajo ese mismo encabezamiento.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:30–31 completa la lista. Isaías 21:16–17 muestra el uso posterior de Cedar como nombre colectivo, sin sustituir el parentesco explicado aquí.

---

30 Misma, Duma, Massa, Hadad y Tema,

Los nombres intermedios de la familia de Ismael

Misma, Duma, Massa, Hadad y Tema continúan la lista de hijos de Ismael. Su ubicación debe leerse junto al encabezamiento y al cierre de la unidad.

Explicación del versículo

Los cinco nombres siguen a los cuatro del versículo 29 y preceden a los tres del versículo 31. El total es doce, como confirma el paralelo de Génesis. La división en versículos no corresponde a tres familias independientes; todos quedan bajo la relación «hijos de Ismael».

Génesis 25:14–15 conserva el mismo tramo de la enumeración. Al final del conjunto, su mención de poblados, campamentos y clanes muestra la dimensión comunitaria de estos nombres. La genealogía no está describiendo una serie de reyes que se suceden, sino ramas que pertenecen a una misma descendencia.

Tema reaparece en Isaías 21:14 como tierra cuyos habitantes son llamados a llevar agua y pan a quienes huyen de la guerra. El contexto profético permite ver un uso territorial posterior de uno de estos nombres.

No convierte esta breve lista en una descripción de aquella batalla ni determina la conducta de cada miembro de la familia.

Hadad también aparecerá más adelante como nombre de reyes de Edom. En esta posición pertenece a la descendencia de Ismael, y no se le asigna título real. Ese contraste muestra por qué los nombres deben leerse acompañados de sus vínculos y descripciones. La coincidencia de una forma no basta para unir personajes de listas distintas.

El capítulo conserva de este modo una red de parentescos con la que el lector puede orientarse en otros relatos bíblicos. Su valor está en esas conexiones concretas, no en suponer una biografía completa donde solo se ofrece el nombre de una rama.

Exégesis del pasaje

Este versículo no repite el verbo ni el nombre del padre. La dependencia se extiende desde el encabezamiento del versículo 29 hasta el cierre del 31. Cada nombre se coordina con los anteriores al mismo nivel de descendencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:14–16 aclara el conjunto; Isaías 21:13–17 sitúa a Tema y Cedar en un escenario posterior de caravanas, fugitivos y guerra.

---

31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos fueron los hijos de Ismael.

El cierre de los doce hijos de Ismael

Jetur, Nafis y Cedema completan la lista. La frase final confirma que todos los nombres anteriores pertenecen a la descendencia de Ismael.

Explicación del versículo

Con estos tres nombres se alcanza el conjunto de doce que comenzó con Nebaiot. La afirmación «estos fueron los hijos de Ismael» resume la unidad entera, desde el versículo 29. No limita el parentesco a los tres últimos ni añade una nueva generación después de Cedema.

Génesis 25:16 caracteriza a los doce como príncipes según sus clanes y relaciona sus nombres con poblados y campamentos. La lista conserva así una memoria familiar que tiene expresión social y territorial. Crónicas mantiene los nombres, aunque no repita toda esa descripción.

Jetur y Nafis vuelven a aparecer en 1 Crónicas 5:19 entre los grupos contra los que combatieron las tribus de Transjordania. El lector puede reconocer desde el comienzo que esos adversarios poseen una ubicación dentro de la historia de los pueblos. El parentesco registrado aquí no elimina los conflictos posteriores; los sitúa dentro de una realidad histórica más amplia (1 Crónicas 5:18–22).

La lista también recuerda el alcance preciso de la promesa dada a Ismael. Génesis 17:20 había anunciado doce príncipes y una gran nación. La genealogía muestra continuidad entre esa palabra y el desarrollo de su familia. La elección de Isaac como línea del pacto no significa que la palabra de Dios sobre Ismael quedara sin efecto.

Exégesis del pasaje

La fórmula hebrea de cierre identifica retrospectivamente el conjunto: «estos son los hijos de Ismael». Cumple una función semejante a la que cerró la rama de Joctán en el versículo 23. El lector puede reconocer de esa manera dónde termina una familia antes de que comience la de Cetura.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:20 contiene la promesa; 25:15–18 presenta el cierre y el asentamiento de sus descendientes. La conexión explica la continuidad familiar sin identificar cada nombre con una nación contemporánea.

---

32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham, fueron los que ella dio a luz: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán fueron Seba y Dedán.

Cetura y otras ramas de la familia de Abraham

La genealogía añade los hijos de Cetura y luego desarrolla a Jocsán. El parentesco con Abraham es real, aunque su posición en la herencia difiera de la de Isaac.

Explicación del versículo

Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa son los seis hijos atribuidos a Cetura. Después, el versículo abre una generación adicional al mencionar a Seba y Dedán como hijos de Jocsán. No deben contarse los ocho nombres como hijos inmediatos de Abraham.

Génesis 25:1 llama a Cetura esposa de Abraham, mientras Crónicas la identifica como concubina. En el mismo contexto, Génesis distingue a los hijos de las concubinas de Isaac al describir la entrega de bienes. Ambos pasajes reconocen una relación familiar, pero también una posición diferente respecto de la esposa principal y de la herencia que continúa por Isaac (Génesis 25:1–6).

La palabra «concubina» no debe equipararse sin más con una relación ocasional moderna. Aquí designa una unión reconocida dentro de la casa patriarcal, con una posición distinta. El texto informa de esa realidad familiar; no convierte automáticamente todas sus costumbres en un modelo para la vida del lector.

Seba y Dedán ya habían aparecido como hijos de Raama en el versículo 9. Su presencia aquí exige conservar la relación específica que esta lista establece con Jocsán. Los nombres compartidos pueden acompañar historias de comunidades relacionadas, pero el versículo no explica cómo se vinculan todas esas ramas entre sí.

La amplitud de la descendencia de Abraham corresponde al horizonte de pueblos que el capítulo ha venido presentando. Antes de regresar a Isaac, Crónicas conserva otras ramas de la misma familia. La línea elegida para el pacto se distingue dentro de una historia más amplia, sin necesidad de borrar a sus parientes.

Texto original y exégesis

פִּילֶגֶשׁ אַבְרָהָם —*piléguesh Avraham*— significa «concubina de Abraham». La segunda fórmula «hijos de Jocsán» cambia expresamente el nivel de la genealogía dentro del mismo versículo.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:5–6 distingue herencia y regalos sin negar el parentesco de los otros hijos. 1 Crónicas 1:33 desarrolla a Madián y cierra toda la rama de Cetura.

---

33 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

Madián dentro de la descendencia de Cetura

Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda son hijos de Madián. La frase final reúne esta rama con la de Jocsán bajo el nombre de Cetura.

Explicación del versículo

Madián es uno de los seis hijos de Cetura mencionados en el versículo anterior. Ahora se enumeran cinco descendientes suyos. La genealogía ha descendido un nivel: Abraham y Cetura son antepasados de este grupo por medio de Madián, no sus padres inmediatos dentro de la estructura presentada.

«Todos estos fueron hijos de Cetura» funciona como cierre amplio. Incluye la descendencia desarrollada en los versículos 32–33 y utiliza el lenguaje familiar para abarcar varias generaciones. Esa frase muestra en el propio texto por qué «hijos» puede tener el sentido de descendientes, según la relación que se esté resumiendo.

Génesis 25:4 conserva los mismos cinco nombres. Su inclusión muestra que Crónicas no se limita a las ramas que tendrán una función central dentro de Israel. La genealogía de los vecinos también forma parte de la memoria que permite comprender los encuentros posteriores del pueblo.

El nombre Madián reaparece en Éxodo como la tierra donde Moisés encontró refugio y formó una familia. En otra parte de este mismo capítulo, Madián es mencionado en una guerra contra un rey edomita. Son episodios distintos, separados del propósito inmediato de esta lista: situar el origen familiar de una comunidad (Éxodo 2:15–22; 1 Crónicas 1:46).

La genealogía no obliga a atribuir a todos los descendientes una misma conducta por compartir un antepasado. Permite seguir sus vínculos antes de leer las acciones concretas que narran otros pasajes. Los nombres de Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda cumplen aquí esa función de articulación familiar.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Madián» especifica la relación inmediata; el cierre «hijos de Cetura» resume la ascendencia más amplia. La alternancia de ambos niveles está expresada dentro del versículo y no debe reducirse a una sola generación.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:4–6 une la enumeración con la distinción de herencias. El versículo siguiente de Crónicas regresará a Isaac después de cerrar estas ramas relacionadas.

Esaú y los orígenes de Edom

Texto relacionado: Génesis 36:1–19.

---

34 Abraham engendró a Isaac. Los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

Isaac, Esaú e Israel en la continuidad del pacto

El texto regresa a Isaac y presenta a sus dos hijos. «Israel» identifica aquí a Jacob y prepara el nombre del pueblo cuya genealogía seguirá en el capítulo 2.

Explicación del versículo

Después de desarrollar las familias de Ismael y Cetura, Crónicas retoma la afirmación de que Abraham engendró a Isaac. La repetición recupera la línea principal y evita que la sección siguiente se entienda como continuación de Madián. El nuevo punto de partida queda expresado antes de abrir otra bifurcación.

Esaú e Israel son hijos de Isaac. La lista utiliza «Israel» para el hombre que Génesis llama también Jacob. Allí Dios confirma ese nombre y vincula a Jacob con la promesa de descendencia, reyes y tierra dada a Abraham e Isaac. La continuidad de los nombres acompaña la continuidad de la palabra divina (Génesis 35:9–12).

Crónicas desarrollará primero a Esaú y a las familias de Edom. Después regresará a Israel para presentar a sus hijos. El procedimiento es el mismo que acaba de utilizar con Abraham: atender a ramas relacionadas antes de concentrarse en la familia que llevará el hilo de la historia.

La mención conjunta conserva la fraternidad entre Esaú e Israel. Edom no aparece como un pueblo sin relación con Israel, aunque sus historias y funciones sean distintas. Este vínculo será relevante al leer tanto sus encuentros como sus conflictos en el resto de las Escrituras.

La promesa pasa por personas concretas, pero su permanencia depende de Dios. El horizonte del libro llegará a la casa de David y, en el conjunto bíblico, al reino de Jesucristo. La genealogía prepara esa continuidad sin afirmar que todos los miembros de una familia compartan automáticamente la fe de sus antepasados.

Exégesis del pasaje

El verbo «engendró» une Abraham con Isaac; la fórmula siguiente, «hijos de Isaac», abre dos ramas coordinadas. Esaú no es padre de Israel. El uso de «Israel» anticipa el encabezamiento de 1 Crónicas 2:1–2, donde el nombre del antepasado organiza las tribus.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:1–9 identifica a Esaú con Edom y explica su asentamiento en Seir. Ese trasfondo permite comprender la sección que comienza aquí.

---

35 Los hijos de Esaú fueron Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

Los cinco hijos de Esaú

Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré abren la descendencia de Esaú. La lista presenta las ramas familiares antes de pasar a los habitantes y gobernantes de Edom.

Explicación del versículo

El relato acaba de presentar a Esaú e Israel como hijos de Isaac. Ahora desarrolla primero a Esaú. Los cinco nombres están al mismo nivel dentro de la lista: no forman una cadena en la que cada uno engendra al siguiente. Los versículos 36–37 ampliarán solamente las ramas de Elifaz y Reuel.

Génesis 36:4–5 vincula a estos hijos con tres mujeres: Elifaz con Ada, Reuel con Basemat, y Jeús, Jaalam y Coré con Aholibama. Crónicas reúne los nombres en una sola enumeración. El paralelo explica la organización doméstica que el resumen no desarrolla, sin añadir hijos nuevos a la lista.

La genealogía conserva así la diversidad interna de la familia de Esaú. El nombre colectivo Edom no elimina las ramas que lo componen. Más adelante se enumerarán reyes y jefes; esas formas de gobierno deben distinguirse de la relación de padre e hijo que ocupa el primer plano aquí.

El parentesco con Israel sigue formando parte del trasfondo. Deuteronomio llama hermanos a los hijos de Esaú y ordena respetar el territorio que Dios les había dado en Seir. La memoria familiar tiene consecuencias para la conducta de Israel: la posesión de su propia promesa no le concede derecho automático sobre la tierra de todos sus parientes (Deuteronomio 2:4–6).

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Esaú» define el vínculo común de los cinco nombres. La lista no incluye aquí sus títulos de jefes, aunque Génesis los presente en otra sección bajo esa función. Un mismo grupo puede describirse desde su parentesco y desde su organización política sin que ambas listas sean idénticas en forma.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:4–5 aclara las ramas maternas; 36:15–19 presenta a sus jefes. El primer paralelo ilumina la genealogía; el segundo, la dimensión colectiva posterior.

---

36 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefi, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

Timna y Amalec dentro de una lista abreviada

La descendencia de Elifaz aparece de forma comprimida. Génesis precisa que Timna fue su concubina y madre de Amalec, por lo que los nombres de la lista no deben interpretarse todos como hijos varones.

Explicación del versículo

Temán, Omar, Zefi, Gatam y Cenaz corresponden a los cinco hijos de Elifaz enumerados en Génesis 36:11. Crónicas añade a continuación Timna y Amalec. La coordinación breve reúne nombres vinculados con esta rama, pero no desarrolla todas sus relaciones del mismo modo.

Génesis 36:12 aclara el punto decisivo: Timna era concubina de Elifaz y le dio a luz a Amalec. Por tanto, al comparar ambos pasajes, Timna no debe convertirse en un hijo varón de Elifaz ni Amalec en su hermano. La genealogía resumida conserva los nombres y el relato más explícito permite distinguir la relación materna.

Amalec tendrá una historia de conflicto con Israel. Éxodo narra su ataque en Refidim y la batalla dirigida por Josué mientras Moisés intercede. Ese episodio pertenece al desarrollo posterior del pueblo; la lista de Crónicas sitúa su vínculo con la familia de Esaú antes de que se recuerde aquel conflicto (Éxodo 17:8–16).

La lectura conjunta muestra la necesidad de respetar el género de una genealogía abreviada. Una enumeración puede incluir una mujer para conservar una conexión familiar y no limitarse a hijos situados todos de la misma manera bajo el encabezamiento. Esa atención evita fabricar relaciones que el relato paralelo distingue expresamente.

Texto original y comparación

El hebreo coloca תִּמְנָע וַעֲמָלֵק —*Timná vaAmaleq*, «Timna y Amalec»— al final. La aclaración de Génesis aporta el parentesco que esta coordinación no desarrolla. Zefi representa צְפִי —*Tsefí*—, correspondiente a Zefo en Génesis 36:11.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:11–12 es el paralelo necesario para distinguir madre e hijo. 1 Crónicas 1:39 conserva además a Timna como hermana de Lotán, dentro de la lista de Seir.

---

37 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza.

La rama de Reuel y un vínculo con Ismael

Nahat, Zera, Sama y Miza desarrollan al segundo hijo de Esaú. El paralelo de Génesis vincula esta rama con Basemat, hija de Ismael.

Explicación del versículo

Después de Elifaz, Crónicas enumera a los descendientes de Reuel. Los cuatro nombres coinciden con Génesis 36:13. La nueva fórmula «hijos de Reuel» cierra la dependencia del versículo anterior y evita que este grupo se atribuya a Elifaz.

Génesis identifica a Reuel como hijo de Basemat, esposa de Esaú, y a Basemat como hija de Ismael. La familia de Edom queda así enlazada con la rama de Ismael que el capítulo acaba de desarrollar. Las

genealogías no representan compartimentos sin contacto: matrimonios y descendencia conectan ramas que la exposición ha presentado por separado (Génesis 36:3–4; 36:13).

El mismo grupo de cuatro aparece después en Génesis como jefes de la rama de Reuel. Allí el énfasis es la organización de clanes; aquí, el parentesco. La comparación permite entender que los nombres pueden pasar de representar personas a identificar grupos asociados con ellas, según el contexto de la lista.

La información sobre Basemat también da relieve al papel de las mujeres en la memoria familiar. Aunque Crónicas abrevia el dato materno en este versículo, el paralelo permite reconocer una conexión que no sería visible atendiendo solo al nombre del padre. El parentesco de una comunidad puede ser más amplio que una única línea masculina.

Exégesis del pasaje

La fórmula inicial presenta cuatro ramas coordinadas. El Zera de este grupo está determinado por su relación con Reuel; no debe identificarse automáticamente con el padre de Jobab del versículo 44, que aparece sin esa genealogía intermedia. La repetición de un nombre aporta una posibilidad de comparación, no una demostración de identidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:17 presenta a Nahat, Zera, Sama y Miza como jefes. 1 Crónicas 1:28–31 ayuda a situar la familia de Ismael con la que Génesis enlaza a Basemat.

Las familias de Seir

Texto relacionado: Génesis 36:20–30.

---

38 Los hijos de Seir fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

Seir y los habitantes anteriores de la región

La lista introduce a Seir y sus siete ramas. No lo presenta como otro hijo de Esaú, sino como un nuevo antepasado relacionado con el territorio de Edom.

Explicación del versículo

Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán aparecen bajo el encabezamiento «hijos de Seir». La fórmula cambia el punto de partida respecto de los versículos anteriores. El lector no debe sumar a Seir a los hijos de Esaú ni hacer de esta sección una continuación de la rama de Reuel.

Génesis 36:20–21 llama a Seir horeo y presenta a sus descendientes como habitantes de aquella tierra. Su inclusión amplía el panorama: Edom no se explica solo por una familia que llega, sino también por la población que estaba vinculada con el territorio.

Deuteronomio recuerda que los hijos de Esaú desplazaron a los horeos y habitaron en su lugar. Crónicas no narra aquí ese proceso, pero conserva las familias que permiten reconocer a los grupos implicados. Una genealogía puede preservar relaciones territoriales relevantes aunque no cuente el conflicto que cambió su situación (Deuteronomio 2:12; 2:22).

Los nombres de Disón y Disán requieren especial atención porque sus formas son muy próximas y reaparecen en la continuación. La estructura se debe seguir por los encabezamientos y por los grupos de descendientes, comparando cada pasaje con cuidado. La semejanza gráfica no autoriza a fundir de entrada las dos entradas del versículo.

Esta sección termina de dar profundidad al entorno de Israel. Antes de enumerar reyes y jefes de Edom, el libro conserva una memoria de las familias asociadas con su tierra. Su organización combina ascendencia, pertenencia comunitaria y territorio.

Exégesis del pasaje

«Hijos de Seir» gobierna los siete nombres coordinados. Los versículos 39–42 desarrollan varias de esas ramas. La lista tiene un nuevo encabezamiento propio y no necesita un verbo de migración para indicar que se ha pasado a otro conjunto familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:20–30 contiene el paralelo y sus jefes. Su descripción de los horeos aclara por qué esta familia aparece dentro de una sección dedicada a Edom.

---

39 Los hijos de Lotán fueron Hori y Homam. La hermana de Lotán fue Timna.

Lotán, sus hijos y su hermana Timna

El versículo distingue dos hijos de Lotán y una hermana. La aclaración sobre Timna conserva un vínculo femenino que no debe confundirse con la descendencia del propio Lotán.

Explicación del versículo

Hori y Homam se presentan como hijos de Lotán, el primero de los descendientes de Seir enumerados en el versículo anterior. Después cambia la relación: Timna es hermana de Lotán. No es una tercera hija suya añadida al mismo nivel que Hori y Homam.

La precisión muestra que la genealogía registra vínculos de más de un tipo. No basta con leer todos los nombres que siguen a un encabezamiento como si compartieran exactamente la misma dependencia. El texto introduce una nueva relación mediante una frase explícita y conserva así información que una lista exclusivamente de padres e hijos habría dejado fuera.

Timna también aparece en la rama de Elifaz. Génesis 36:12 la presenta como su concubina y madre de Amalec, y Génesis 36:22 conserva la relación de hermana de Lotán. La presencia de estos datos en la misma sección vincula la memoria de Seir con la familia de Esaú. El resumen no cuenta las circunstancias de esa unión, pero sí permite reconocer que las ramas no están aisladas.

El paralelo de Génesis tiene Hemam donde Crónicas presenta Homam. La diferencia afecta la forma del nombre, mientras permanecen la relación con Lotán, el nombre de Hori y la noticia sobre Timna. La comparación debe conservar esa coincidencia estructural sin alterar por iniciativa propia ninguna de las dos listas.

Texto original y exégesis

וַאֲחוֹת לוֹטָן תִּמְנָע —*vaajot Lotán Timná*— significa «y la hermana de Lotán fue Timna». La palabra «hermana» determina el cambio de parentesco. Homam es הוֹמָם —*Homam*—, frente a הֵימָם —*Hemam*— en Génesis.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:22 conserva los tres vínculos; 36:12 aclara la relación de Timna con Elifaz y Amalec.

---

40 Los hijos de Sobal fueron Alián, Manahat, Ebal, Sefi y Onam. Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná.

Dos ramas distintas: Sobal y Zibeón

El versículo desarrolla primero a Sobal y luego a Zibeón. La repetición de «hijos de» impide atribuir todos los nombres a un solo padre.

Explicación del versículo

Alián, Manahat, Ebal, Sefi y Onam pertenecen a la rama de Sobal. Después aparece un segundo encabezamiento para Aja y Aná, hijos de Zibeón. Ambos padres figuraban entre los hijos de Seir, de modo que el versículo amplía dos ramas del mismo conjunto familiar.

La división interna es importante porque Aná también aparecía en la lista de los hijos de Seir del versículo 38. Aquí se lo presenta en relación con Zibeón. Las listas bíblicas pueden repetir nombres o resumir descendencia en distintos niveles; el lector debe conservar cada relación expresada antes de proponer una reconstrucción completa.

Génesis 36:23–24 ofrece el paralelo y añade una noticia individual sobre Aná. Crónicas deja fuera ese episodio y concentra la presentación en los nombres. Esa selección muestra que la amplitud de una genealogía no depende de repetir toda anécdota conservada en otro relato.

También se observan diferencias de forma: Alián corresponde al Alván de Génesis y Sefi al Sefo del mismo grupo. Los otros nombres y su relación con Sobal mantienen reconocible la secuencia. Estas variaciones deben describirse en su lugar, sin convertir cada diferencia ortográfica en una familia adicional.

Texto original y exégesis

Crónicas presenta עַלְיָן —*Alyán*— donde Génesis tiene עַלְוָן —*Alván*—. La segunda fórmula «hijos de Zibeón» inicia una nueva dependencia gramatical dentro del versículo. Onam cierra la primera rama; Aja abre la siguiente.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:23–24 permite comparar los grupos y reconocer la información que Crónicas abrevia. 1 Crónicas 1:41 continúa el nombre de Aná mediante una nueva relación de descendencia.

---

41 El hijo de Aná fue Disón. Los hijos de Disón fueron Hamrán, Esbán, Itrán y Querán.

Aná, Disón y las formas próximas de los nombres

La genealogía atribuye a Aná un hijo llamado Disón y enumera después un grupo de cuatro descendientes. El paralelo de Génesis presenta diferencias que deben conservarse al comparar las listas.

Explicación del versículo

La primera relación es explícita: Disón aparece como hijo de Aná. Luego, bajo un nuevo encabezamiento, Hamrán, Esbán, Itrán y Querán se atribuyen a Disón. La forma de Crónicas permite seguir esas dependencias sin convertir los cinco nombres en hermanos.

Génesis 36:25 también presenta a Disón como hijo de Aná. En el versículo siguiente, sin embargo, el grupo correspondiente de cuatro nombres aparece bajo la forma Disán y comienza con Hemdán, frente a Hamrán en Crónicas. La semejanza de los demás nombres identifica el tramo comparable, aunque las formas no sean idénticas.

Las diferencias muestran la dificultad de reconstruir con absoluta precisión todos los niveles de estas listas a partir de un nombre parecido. Los vínculos expresados por cada libro permiten seguir las ramas, aunque las formas de algunos nombres no sean idénticas.

El propósito de la sección sigue siendo situar familias de Seir dentro del panorama de Edom. La memoria preserva varias ramas y algunos nombres con formas cercanas. Comprender esa función permite reconocer el valor del registro aun cuando ciertos detalles de transmisión o identificación no puedan resolverse únicamente con estos versículos.

Texto original y comparación

Crónicas tiene חַמְרָן —*Jamrán*, Hamrán—, frente a חֶמְדָּן —*Jemdán*, Hemdán— en Génesis 36:26. En este último paralelo el encabezamiento es Disán; aquí es Disón. Las semejanzas y diferencias deben leerse junto a la estructura, sin afirmar una solución que los pasajes no explican.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:25–26 es el paralelo directo. 1 Crónicas 1:38–42 permite observar todas las ramas y las formas próximas de Disón y Disán dentro de la unidad.

---

42 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disón fueron Uz y Arán.

Ezer y el cierre de las familias de Seir

Dos encabezamientos reúnen los últimos grupos de la sección. La comparación con Génesis permite reconocer sus correspondencias y algunas diferencias en los nombres.

Explicación del versículo

Bilhán, Zaaván y Jaacán se presentan como hijos de Ezer. Después comienza otra relación: Uz y Arán figuran como hijos de Disón. La segunda fórmula cambia el padre del grupo y no debe quedar absorbida por la primera.

Génesis 36:27 conserva la rama de Ezer, pero llama Acán al tercer descendiente. En el versículo siguiente presenta a Uz y Arán bajo la forma Disán. Crónicas usa Disón en este lugar. El conjunto de nombres permite reconocer los grupos comparables, mientras las formas particulares exigen atención.

Disón también apareció en el versículo anterior. Esa cercanía no permite resolver por simple repetición todos los niveles familiares: la lista de Seir había presentado tanto Disón como Disán en el versículo 38. Es preferible mantener las relaciones expresadas y reconocer la diferencia entre los paralelos que forzar una uniformidad que el texto no desarrolla.

Con Uz y Arán termina la enumeración de las familias de Seir. La sección siguiente cambiará de género: ya no presentará solo descendencia, sino reyes que gobernaron y murieron, seguidos por otros. Percibir ese cierre evita leer la sucesión política posterior como si fuera una continuación automática de padre a hijo.

Texto original y exégesis

Jaacán representa יַעֲקָן —*Yaaqán*—, frente a עֲקָן —*Aqán*— en Génesis 36:27. El segundo encabezamiento de Crónicas lee Disón, mientras Génesis 36:28 presenta Disán. Estas observaciones describen los nombres conservados; no atribuyen por sí solas una causa a sus diferencias.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:27–30 completa la comparación y presenta también los jefes horeos. 1 Crónicas 1:43 marca el comienzo de la lista real de Edom.

Los reyes de Edom

Texto relacionado: Génesis 36:31–39.

---

43 Estos fueron los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinara un rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinaba.

Edom tuvo reyes antes de la monarquía de Israel

La sección cambia de descendencia familiar a sucesión de gobernantes. Bela encabeza una lista situada expresamente antes de que hubiera un rey sobre Israel.

Explicación del versículo

La introducción delimita un período: estos reyes gobernaron en Edom antes de que reinara un rey sobre los hijos de Israel. La comparación es política y temporal. No significa que Israel careciera de historia, de dirigentes o de relación con Dios antes de su monarquía.

Bela es identificado como hijo de Beor y su ciudad como Dinaba. Ambos datos lo sitúan dentro de un registro de personas y lugares concretos. El versículo no lo llama hijo de Seir ni lo enlaza como descendiente directo del último nombre anterior; el nuevo encabezamiento ha cambiado la clase de lista.

Los versículos siguientes repetirán que un rey murió y otro ocupó su lugar. Esa fórmula expresa sucesión en el gobierno, distinta de «engendró» o «hijos de». No se debe transformar automáticamente a cada sucesor en hijo del rey anterior, pues el texto aporta otras filiaciones y procedencias.

El dato de que Edom tuvo reyes antes de Israel amplía el horizonte del libro. La monarquía israelita no inaugura toda forma de realeza entre las naciones. Crónicas evaluará el reino de Israel por su relación con Jehová y su palabra, no por haber sido el primero en disponer de un trono.

La referencia a un tiempo anterior a los reyes de Israel sitúa los acontecimientos, pero no fija por sí sola una fecha exacta de composición ni la duración de cada reinado. Esos datos no se encuentran en la lista y no deben añadirse para completar un esquema cronológico.

Exégesis del pasaje

El hebreo distingue «los reyes que reinaron» de las fórmulas de descendencia anteriores. «Antes de que reinara un rey» establece el marco temporal de la sección. El nombre del padre de Bela y el de su ciudad cumplen funciones de identificación, sin describir aquí el modo de acceso al poder.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:31–32 conserva la misma introducción. 1 Crónicas 10:13–14 muestra después el criterio espiritual con que el libro interpreta un cambio de rey en Israel.

---

44 Bela murió y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

Jobab sucede a Bela

La muerte de Bela da paso a Jobab, hijo de Zera, de Bosra. El texto registra una sucesión real, sin establecer una relación de padre e hijo entre ambos reyes.

Explicación del versículo

La primera transición de la lista reúne tres datos: Bela murió, Jobab reinó en su lugar y el nuevo gobernante era hijo de Zera. La filiación de Jobab es una información propia, distinta de la relación política con Bela. «En su lugar» significa que ocupó el trono, no que fuera su descendiente.

La procedencia de Bosra añade una referencia territorial. El registro no afirma que todos los reyes tuvieran la misma ciudad ni explica si Bosra fue residencia real permanente. Su función inmediata es identificar a Jobab dentro de una historia de Edom que incluye diversos lugares y familias.

Zera ya aparecía entre los hijos de Reuel en el versículo 37. Sin embargo, aquí no se ofrece una cadena intermedia que demuestre que se trata exactamente del mismo Zera. La comparación permite reconocer la repetición del nombre, pero debe conservar la diferencia entre una posibilidad de relación y un parentesco expresamente registrado.

Jobab tampoco debe identificarse con Job por semejanza de nombres. El libro de Job presenta a su protagonista como Job, habitante de la tierra de Uz, sin llamarlo rey de Bosra ni hijo de este Zera. Los datos de este versículo pertenecen a Jobab y deben mantenerse dentro de su propio contexto.

Exégesis del pasaje

וַיִּמְלֹךְ תַּחְתָּיו —*vayimloj tajtav*— significa «reinó en su lugar». La construcción establece una sustitución en el gobierno. No explica elección, herencia, conquista o cualquier otro mecanismo concreto de acceso al trono.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:33 presenta la misma sucesión. Job 1:1 aporta la identificación propia de Job y ayuda a evitar una unión de personajes que estos pasajes no establecen.

---

45 Jobab murió y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

Husam y la tierra de los temanitas

Husam sucede a Jobab y es identificado por su procedencia. La lista incorpora así una referencia regional dentro de la historia del reino de Edom.

Explicación del versículo

La fórmula de muerte y sucesión continúa: Jobab muere y Husam reina en su lugar. A diferencia del versículo anterior, no se menciona el nombre del padre del nuevo rey. La identificación utiliza «la tierra de los temanitas», lo que muestra que el registro no repite exactamente los mismos datos para cada gobernante.

Temán había aparecido entre los descendientes de Elifaz en el versículo 36. El uso de «temanitas» permite reconocer cómo los nombres de una genealogía se relacionan con comunidades y territorios. El versículo no explica todos los pasos entre el antepasado y la región, pero conserva la pertenencia regional de Husam.

El gentilicio también aparece en el libro de Job, donde Elifaz es llamado temanita. Esa coincidencia de procedencia no convierte a Husam y Elifaz en contemporáneos ni proporciona una fecha para Job. Su utilidad consiste en reconocer un nombre regional dentro de distintos contextos bíblicos (Job 2:11).

La variedad de identificaciones da espesor al panorama político: hay reyes vinculados con padres concretos, ciudades o regiones. La lista conserva lo que necesita para distinguirlos, sin ofrecer una biografía uniforme de cada uno. Su hilo conductor sigue siendo la continuidad del gobierno de Edom dentro del marco anterior a la monarquía israelita.

Exégesis del pasaje

«De la tierra de los temanitas» indica procedencia, mientras «en su lugar» indica la función que Husam asume respecto de Jobab. Son relaciones diferentes dentro de la misma oración. Ninguna de ellas afirma que Husam fuera hijo del rey precedente.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:34 conserva el mismo dato regional. 1 Crónicas 1:36 aporta el antecedente genealógico del nombre Temán dentro de la rama de Esaú.

---

46 Husam murió y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, que derrotó a Madián en el campo de Moab. Su ciudad se llamaba Avit.

Hadad y una victoria fuera de Israel

Hadad, hijo de Bedad, recibe una noticia militar particular: derrotó a Madián en el campo de Moab. El capítulo conserva un acontecimiento de la historia regional de Edom.

Explicación del versículo

Tras la muerte de Husam aparece Hadad como nuevo rey. El nombre de su padre, Bedad, lo distingue de otros gobernantes llamados Hadad. Además, el texto identifica su ciudad como Avit y recuerda una victoria sobre Madián.

La batalla se sitúa en el campo de Moab. Eso no significa que Hadad fuera rey de Moab ni que Madián y Moab fueran el mismo pueblo. El versículo distingue al vencedor, al grupo derrotado y al escenario del enfrentamiento. Mantener esas funciones evita mezclar identidades políticas diferentes.

Madián ya había sido relacionado con Abraham por medio de Cetura en los versículos 32–33. La genealogía y la noticia militar se iluminan entre sí: el lector reconoce que los nombres de las familias también designan comunidades que protagonizan acontecimientos posteriores. El registro no ofrece una fecha ni cuenta las causas de esta guerra.

La inclusión de una victoria edomita muestra que el panorama del capítulo no está limitado a las acciones de Israel. Hay conflictos y cambios de poder entre sus vecinos que forman parte de la historia de la región. Crónicas los conserva sin convertir la victoria de Hadad en un mandato para el lector o en una declaración sobre la justicia de toda su vida.

Texto original y exégesis

בְּשְׂדֵה מוֹאָב —*bisdéh Moav*— significa «en el campo de Moab». La expresión localiza el combate. La noticia sobre quien «derrotó a Madián» identifica al rey mediante una acción recordada; no constituye una segunda sucesión ni introduce otro Hadad dentro del mismo versículo.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:35 conserva la misma noticia. 1 Crónicas 1:32–33 sitúa a Madián dentro de la genealogía previa y ayuda a seguir el mapa de pueblos del capítulo.

---

47 Hadad murió y reinó en su lugar Samla, de Masreca.

Samla ocupa el trono después de Hadad

Samla, de Masreca, continúa la sucesión de reyes edomitas. Su entrada es breve y no incorpora una noticia militar como la del gobernante anterior.

Explicación del versículo

Hadad, recordado por su victoria sobre Madián, muere; Samla reina en su lugar. La fama de una batalla no altera el ritmo de la sucesión. El mismo registro que conserva la fuerza de un rey también deja constancia del final de su gobierno.

Masreca identifica la procedencia de Samla. El texto no da el nombre de su padre ni le atribuye una campaña particular. Esa brevedad debe respetarse: el pasaje aporta un rey, una ubicación y su relación con el gobernante anterior, sin pretender un retrato completo de su vida.

La secuencia muestra la continuidad de un reino a través de personas que no permanecen. El lector no necesita atribuir una virtud o un vicio a Samla para comprender su función en la lista. Su lugar es el de un gobernante concreto dentro de una historia política que precede a la monarquía de Israel.

Al final del libro, David confesará que el reino pertenece a Jehová y que los seres humanos viven como residentes temporales. Esa confesión ofrece un horizonte teológico para leer listas de poder y sucesión: el

gobierno humano tiene límites, mientras Dios permanece. No convierte a Samla en una alegoría, sino que sitúa la realeza dentro de la visión del conjunto (1 Crónicas 29:11–15).

Exégesis del pasaje

La oración distingue el nombre del sucesor y su procedencia mediante «de Masreca». No afirma que el nuevo rey fuera hijo de Hadad. La fórmula «reinó en su lugar» sostiene la continuidad política de la lista sin describir el mecanismo de sucesión.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:36 presenta el mismo relevo. Su coincidencia ayuda a reconocer el orden de los gobernantes, aunque ambos relatos mantengan aquí una noticia muy breve.

---

48 Samla murió y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot del Río.

Un Saúl de Edom, anterior al rey de Israel

Este Saúl procede de Rehobot del Río y pertenece a la lista de reyes de Edom. No es el Saúl de Israel cuya muerte narrará el capítulo 10.

Explicación del versículo

El texto registra la muerte de Samla y el reinado de Saúl en su lugar. El nombre puede resultar familiar al lector, pero su identificación depende del contexto: la sección comenzó anunciando reyes edomitas anteriores a la monarquía de Israel.

La procedencia «Rehobot del Río» añade otro elemento de identificación. No debe separarse del nombre para trasladar al personaje a una historia diferente. El pasaje no proporciona aquí suficientes datos para fijar con certeza una localidad moderna; su contribución es conservar la referencia geográfica con la que se conocía a este rey.

El Saúl de Israel aparece más adelante en Crónicas dentro de la guerra contra los filisteos y como el rey cuyo trono pasa a David. Esa historia tiene interlocutores, enemigos y consecuencias distintos. La coincidencia de nombre no permite unir ambos relatos ni convertir al Saúl edomita en un antepasado inmediato del israelita.

Esta distinción ilustra una regla de lectura necesaria para todo el capítulo: las personas se reconocen mediante el conjunto de sus relaciones y descripciones. Un nombre repetido puede pertenecer a épocas, pueblos o familias diferentes. El encabezamiento de la unidad es parte del significado de cada entrada.

Exégesis del pasaje

La fórmula de sucesión sigue siendo política: Samla muere y otro ocupa su puesto. «De Rehobot del Río» modifica la identificación de Saúl, no el lugar donde se afirma que murió Samla. El texto no describe el parentesco entre ambos.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:37 conserva la misma procedencia. 1 Crónicas 10:1–14 presenta al otro Saúl y permite apreciar la diferencia de contexto, sin mezclar las dos figuras.

---

49 Saúl murió y reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.

Baal-hanán, hijo de Acbor

La lista identifica al sucesor de Saúl por su nombre y su padre. Esta entrada prepara el último reinado de la sección, presentado con otros datos familiares.

Explicación del versículo

Saúl muere y Baal-hanán reina en su lugar. El nombre de Acbor es una filiación del nuevo rey, no una identificación del monarca anterior. La oración distingue así entre el parentesco de Baal-hanán y el puesto político que ocupa después de Saúl.

A diferencia de las entradas de Husam, Samla y Saúl, aquí no se da una procedencia mediante una región o ciudad. El registro utiliza otro dato de identificación. La diversidad de noticias muestra que la lista no pretende llenar para cada rey una ficha biográfica completa y uniforme.

Baal-hanán es el penúltimo de los ocho gobernantes mencionados. El siguiente versículo no introducirá a su hijo como heredero, sino a otro rey llamado Hadad, acompañado por el nombre de su ciudad y por información sobre su esposa. El cambio de identificación sigue preservando la diferencia entre sucesión de trono y descendencia familiar.

La aportación de este versículo es mantener un eslabón concreto de la historia política de Edom. Su brevedad no autoriza a atribuir al rey una conducta, una reforma o una guerra. Para comprender el pasaje basta reconocer quién sustituye a quién y cómo se distingue al nuevo gobernante dentro del conjunto.

Exégesis del pasaje

«Hijo de Acbor» depende de Baal-hanán y funciona como identificación personal. La construcción «reinó en su lugar» continúa la misma sucesión abierta en el versículo 43. El texto no llama a Acbor rey ni dice que fuera padre de Saúl.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:38–39 presenta este relevo y el siguiente. 1 Crónicas 1:43–50 permite observar la lista completa y la variedad de nombres de padres, ciudades y regiones.

---

50 Baal-hanán murió y reinó en su lugar Hadad. Su ciudad se llamaba Pai, y su esposa se llamaba
Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

El último Hadad y la familia de Mehetabel

El último rey recibe una identificación más amplia: ciudad, esposa y ascendencia de ella. Génesis conserva formas diferentes para el nombre del rey y de su ciudad.

Explicación del versículo

Después de Baal-hanán aparece otro Hadad. No debe confundirse con Hadad hijo de Bedad, que había reinado antes de Samla. La secuencia distingue a ambos: este es el último de los ocho reyes y su entrada aporta datos familiares propios.

Su ciudad se llama Pai y su esposa Mehetabel. El texto añade a Matred y Mezaab dentro de la ascendencia de ella. Esta ampliación muestra que la memoria del reino no depende únicamente de padres e hijos varones: una esposa y sus vínculos familiares también pueden servir para identificar una casa real.

La repetición de «hija de» recorre la ascendencia de Mehetabel; no presenta a Matred y Mezaab como nombres alternativos de la misma mujer. El versículo conserva esos vínculos sin contar los acontecimientos de sus vidas. El detalle familiar tiene valor de identificación, aunque no se explique por qué esta reina recibe una noticia más extensa que otras.

Génesis 36:39 presenta al rey como Hadar y a su ciudad como Pau, manteniendo el nombre de Mehetabel y su ascendencia. Las coincidencias de posición y familia permiten reconocer el paralelo. Las diferencias de forma deben describirse sin añadir un noveno rey a la lista ni modificar los nombres del texto NTBT.

Texto original y comparación

Crónicas tiene הֲדַד —*Hadad*—, frente a הֲדַר —*Hadar*— en Génesis. Para la ciudad presenta פָּעִי —*Paí*—, frente a פָּעוּ —*Pau*—. La comparación registra las formas; estos pasajes no explican por sí solos cómo surgieron sus diferencias.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:39 conserva la noticia paralela. 1 Crónicas 1:46 identifica al Hadad anterior mediante su padre y su victoria, lo que permite distinguir ambos reinados.

Los jefes de Edom

Texto relacionado: Génesis 36:40–43.

---

51 Hadad murió. Los jefes de Edom fueron el jefe Timna, el jefe Alva y el jefe Jetet,

De los reyes a las jefaturas de Edom

La muerte del último Hadad cierra la lista real. El relato presenta después once jefaturas, comenzando con Timna, Alva y Jetet.

Explicación del versículo

Crónicas añade la muerte de Hadad antes de cambiar de lista. No presenta a otro rey que ocupe su lugar. En vez de continuar la fórmula de sucesión, introduce a «los jefes de Edom». La diferencia de encabezamiento señala una nueva clase de organización.

Timna, Alva y Jetet abren una enumeración que terminará en el versículo 54. Cada entrada lleva el título de jefe. Génesis 36:40 introduce el paralelo según familias, lugares y nombres, lo que permite reconocer una dimensión de clanes y jefaturas territoriales, distinta de una serie de monarcas de todo Edom.

Timna había aparecido antes como nombre de la mujer relacionada con Elifaz y como hermana de Lotán. Aquí figura dentro de una lista de jefaturas. No se debe atribuir automáticamente a la mujer anterior el cargo de esta entrada: un nombre puede identificar una persona, una familia o un lugar según el contexto en que se utiliza.

La nueva lista tampoco proporciona por sí sola una cronología detallada de todos los jefes respecto de todos los reyes. El orden de presentación distingue conjuntos y cierra la sección de Edom, pero no informa de la duración de cada gobierno ni de la manera en que las jefaturas se relacionaron en cada período.

Texto original y exégesis

אַלּוּף —*alluf*— significa aquí «jefe», en un contexto de clanes o agrupaciones territoriales. La repetición del título individualiza cada entrada. No es la fórmula «reinó en su lugar», por lo que Timna, Alva y Jetet no deben leerse como tres sucesores reales consecutivos.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:40–43 explica la relación de esta lista con familias y lugares. La comparación con 36:39 muestra que Crónicas hace explícita la muerte del último rey antes de introducir a los jefes.

---

52 el jefe Aholibama, el jefe Ela y el jefe Pinón,

Aholibama, Ela y Pinón como jefaturas

Los tres nombres continúan el conjunto de jefes de Edom. El título repetido distingue cada entrada sin convertirlas en una cadena de parentesco o sucesión real.

Explicación del versículo

Aholibama, Ela y Pinón ocupan el segundo grupo de la lista comenzada en el versículo anterior. Cada nombre lleva la misma designación de jefe. Los demás nombres no dependen de Timna como hijos, sino que se coordinan dentro de un conjunto de once entradas.

Aholibama también es el nombre de una esposa de Esaú en Génesis 36:2, 5 y 14. En aquella sección se describen su parentesco y sus hijos; aquí aparece un nombre de jefatura dentro de un orden colectivo. La coincidencia no basta para asignar a la esposa de Esaú este cargo ni para hacer de Ela y Pinón hijos suyos.

Génesis sitúa la lista de jefes según familias y lugares. Ese marco permite comprender que los nombres pueden conservar memoria de grupos o distritos, además de identificar a quien los encabeza. La función de esta sección es representar la organización interna de Edom, no narrar once reinados sucesivos.

La comparación con la lista real anterior muestra dos formas distintas de conservar historia: una relata relevos en el trono y otra enumera jefaturas relacionadas con la población y el territorio. Ambas pertenecen al panorama de Edom, pero sus relaciones gramaticales y políticas no son intercambiables.

Exégesis del pasaje

El texto no utiliza «engendró» ni «murió y reinó en su lugar». Repite únicamente «jefe» ante cada nombre. Esa forma sostiene el carácter paralelo de las entradas y debe gobernar la interpretación, incluso cuando uno de los nombres ya apareció antes en otro contexto familiar.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:41 conserva el mismo grupo; 36:2–5 y 36:14 aportan la identificación diferente de Aholibama como esposa de Esaú.

---

53 el jefe Cenaz, el jefe Temán y el jefe Mibzar,

Cenaz y Temán reaparecen como nombres de jefatura

Cenaz, Temán y Mibzar continúan la lista de jefes. Dos de los nombres ya habían aparecido dentro de la descendencia de Elifaz.

Explicación del versículo

Cenaz y Temán estaban entre los nombres vinculados con Elifaz en el versículo 36. Ahora figuran bajo el título de jefe, junto a Mibzar. La repetición permite reconocer la relación entre memoria familiar y organización colectiva, aunque la lista no dé una cronología individual de cada jefatura.

Temán también había aparecido como región de procedencia de Husam en el versículo 45. A lo largo del capítulo, un mismo nombre puede funcionar dentro de una genealogía, como referencia regional y como nombre de una jefatura. El contexto determina qué relación se está afirmando en cada lugar.

Eso no obliga a pensar que el Temán de cada entrada sea una única persona presente en todos esos momentos. Una comunidad o un territorio puede conservar un nombre asociado con su memoria familiar. Génesis 36:40–43 proporciona precisamente el marco de familias, lugares y asentamientos para esta lista.

Mibzar queda identificado como otra jefatura al mismo nivel. El texto no desarrolla una biografía ni narra una conquista suya. Su contribución es completar la representación de los grupos que forman Edom. La lectura puede ser precisa sobre esa función sin atribuir a la forma del nombre un significado espiritual oculto.

Exégesis del pasaje

La repetición del título establece tres entradas coordinadas. Cenaz no aparece como padre de Temán ni Temán como padre de Mibzar. La semejanza con nombres de la genealogía debe interpretarse dentro del nuevo encabezamiento de jefes, conservado desde el versículo 51.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:42 ofrece el paralelo directo. 1 Crónicas 1:36 y 1:45 muestran los usos previos de Cenaz y Temán, y permiten comparar sus funciones dentro del capítulo.

---

54 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

El cierre de Edom antes de volver a Israel

Magdiel e Iram completan las once jefaturas. La frase final termina el panorama de Edom y prepara el regreso a los hijos de Israel en el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

Los dos últimos nombres mantienen la misma forma de los anteriores: cada uno lleva el título de jefe. Con ellos concluye una lista de once entradas iniciada con Timna. La afirmación «estos fueron los jefes de Edom» reúne todo el conjunto y señala su cierre.

El paralelo de Génesis añade que estos jefes se relacionan con sus asentamientos en la tierra de su posesión y recuerda que Esaú es padre de los edomitas. Esa conclusión permite reconocer el vínculo entre el comienzo familiar de la sección y su final territorial y colectivo (Génesis 36:40–43).

Crónicas ha dedicado una parte amplia del capítulo a la rama de Esaú: sus hijos, las familias de Seir, reyes y jefaturas. La extensión no distrae del propósito de llegar a Israel. Sitúa a su familia entre pueblos con historia propia y conserva la fraternidad que lo une con Edom por medio de Isaac.

El capítulo 2 volverá a Israel y enumerará sus hijos. Ese regreso responde al movimiento de todo el capítulo: presentar ramas relacionadas y después seguir la línea principal. Los nombres de Edom no desaparecen de la memoria; quedan ubicados antes de que el libro se concentre en las tribus y, de manera especial, en Judá y David.

Leído en conjunto, el comienzo de Crónicas une la humanidad de Adán con una historia particular de promesa. El Dios que conduce a su pueblo gobierna también el mundo de las naciones. La atención a Israel y a la casa de David debe comprenderse dentro de esa amplitud, no como negación del origen humano compartido.

Exégesis del pasaje

La fórmula «estos fueron» tiene valor de resumen y cierre. Magdiel e Iram no se presentan como hijos del último rey ni como dos nuevos reyes. El encabezamiento de jefaturas sigue determinando su función hasta el final.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:34 abrió la bifurcación de Esaú e Israel; 2:1–3 retoma la segunda rama. Estos enlaces muestran la continuidad literaria a ambos lados del cambio de capítulo.

Capítulo 2

Los hijos de Israel

Texto relacionado: Génesis 35:22–26.

[1] Estos fueron los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón,

Las doce tribus parten de una misma familia

La genealogía vuelve a Israel, es decir, Jacob, y comienza a enumerar sus doce hijos. Los seis primeros son los hijos de Lea presentados en Génesis.

Explicación del versículo

Después del amplio panorama de Edom, el libro retoma la otra rama de Isaac que había quedado anunciada en 1:34. El nombre Israel identifica al antepasado y anticipa al pueblo que se desarrollará a partir de sus hijos. La historia de las tribus se presenta primero como una historia de familia.

Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón corresponden al grupo que Génesis 35:23 atribuye a Lea. Crónicas los reúne al comienzo de la lista. Los otros seis hijos aparecerán en el versículo siguiente; el corte no representa dos pueblos sin relación, sino dos partes de una misma enumeración.

Rubén ocupa el primer lugar como primogénito, pero la continuación del libro no seguirá simplemente el orden de nacimiento. Judá recibirá atención inmediata por su relación con el gobernante y la casa de David. Crónicas distinguirá después la primogenitura de Rubén, el derecho dado a José y el liderazgo de Judá (1 Crónicas 5:1–2).

Así, la unidad de Israel no depende de que todas las tribus desempeñen exactamente la misma función. El parentesco las reúne, mientras la historia del pacto explica responsabilidades y desarrollos diferentes. La lista proporciona el marco dentro del que deben leerse esas distinciones.

Exégesis del pasaje

«Estos fueron los hijos de Israel» abre una unidad que continúa en el versículo 2. El mismo nombre Israel puede designar al patriarca o al pueblo según el contexto; aquí «hijos» comienza con sus descendientes nombrados individualmente y prepara la historia colectiva de sus tribus.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:22–26 presenta los doce según sus madres. 1 Crónicas 1:34 permite reconocer la bifurcación familiar a la que el relato está regresando.

[2] Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

El cierre de los doce hijos de Israel

Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser completan la lista. El conjunto mantiene a las tribus dentro de una misma descendencia antes de desarrollar sus ramas.

Explicación del versículo

Los seis nombres continúan bajo el encabezamiento del versículo anterior. Dan no es hijo de Zabulón ni José hijo de Dan; todos están coordinados como hijos de Israel. La enumeración completa reúne doce nombres y termina antes de que comience la genealogía de Judá.

Génesis distingue sus relaciones maternas: José y Benjamín son hijos de Raquel; Dan y Neftalí, de Bilha; Gad y Aser, de Zilpa. Crónicas utiliza un orden que no reproduce por completo esa agrupación. La diferencia muestra que la lista conserva parentesco y pertenencia, sin presentarse necesariamente como una secuencia exacta de nacimientos (Génesis 35:24–26).

José aparece con su propio nombre, sin que sus hijos Efraín y Manasés lo sustituyan en esta enumeración. El pasaje está nombrando a los hijos de Jacob, no distribuyendo aquí territorios ni detallando todas las

subdivisiones posteriores. Confundir esas funciones podría hacer parecer incompleta una lista que cumple de manera precisa su propósito.

La atención pasará enseguida a Judá, aunque Rubén sea el primogénito y otras tribus también tengan historias importantes. El orden del desarrollo responde al interés del libro por David y la continuidad del reino. Esa concentración no elimina la identidad común que los dos primeros versículos han establecido.

Exégesis del pasaje

No hay un nuevo verbo o encabezamiento: el versículo completa la oración anterior. Las doce entradas deben mantenerse juntas para comprender el paso de la familia de Israel al desarrollo de una tribu particular. El cierre de la lista y el comienzo de «los hijos de Judá» marcan dos niveles diferentes.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:3–4 inicia la rama de Judá. 5:1–2 explicará cómo pueden distinguirse nacimiento, primogenitura y liderazgo sin romper el parentesco de Israel.

Descendientes de Judá

---

3 Los hijos de Judá fueron Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Er, primogénito de Judá, fue malo a los ojos del SEÑOR, y él le dio muerte.

La familia de Judá también necesita la justicia de Dios

La genealogía de la tribu real comienza con una falta grave y un juicio. La importancia futura de Judá no convierte a sus antepasados en personas moralmente intachables.

Explicación del versículo

Er, Onán y Sela son los tres hijos que Judá tuvo con la hija de Súa, identificada como cananea. El relato no da aquí el nombre propio de ella; Súa es su padre. La genealogía conserva así una relación materna real, aunque la identificación sea breve.

La lista se interrumpe con una noticia sobre Er: fue malo a los ojos de Jehová y Dios le dio muerte. El criterio de evaluación pertenece al Señor. Su condición de primogénito de Judá no lo protege del juicio ni convierte automáticamente su lugar familiar en aprobación espiritual.

Génesis 38:6–7 cuenta que Judá tomó a Tamar como esposa para Er antes de su muerte. No especifica en esos versículos qué acciones concretas constituían su maldad. Su maldad se afirma con claridad, pero el pecado concreto de Er no se especifica en el relato.

El contexto de Génesis añade después la falta de Onán y el aplazamiento de la unión de Tamar con Sela. Crónicas no reproduce toda esa secuencia, pero su mención de Er prepara el origen de los otros dos hijos de Judá que aparecerán en el versículo siguiente. La genealogía resume una historia de obligaciones familiares quebrantadas y de responsabilidad ante Dios (Génesis 38:6–11).

Este comienzo es significativo en un libro que destacará a David y la promesa de su casa. La esperanza no surge de una línea humana sin pecado. La fidelidad divina atraviesa una historia que necesita juicio y misericordia. Mateo retomará a Judá, Tamar y Fares dentro de la genealogía de Jesucristo, el Salvador que su pueblo necesita (Mateo 1:1–3).

Exégesis del pasaje

«Estos tres» distingue a los hijos de la hija de Súa de los nacidos de Tamar en el versículo 4. La frase «a los ojos del SEÑOR» señala la valoración divina. El sujeto de «le dio muerte» sigue siendo Jehová; el texto presenta una acción judicial, no únicamente una muerte cuya causa desconoce.

Aplicación editorial

Tu historia familiar puede contener privilegios y heridas, pero no sustituye tu respuesta a Dios. Busca su misericordia en Jesucristo y permite que su Palabra examine tu conducta. La gracia invita al arrepentimiento; no convierte el pecado en algo sin importancia.

---

4 Tamar, su nuera, le dio a luz a Fares y a Zera. Los hijos de Judá fueron cinco en total.

Tamar y el origen de Fares y Zera

Tamar, nuera de Judá, fue madre de dos hijos suyos. La genealogía conserva sin ocultarla una relación familiar cuya historia exige leer Génesis 38.

Explicación del versículo

La palabra «nuera» identifica la relación anterior de Tamar con Judá: había sido esposa de Er. No se trata de una hija de Judá ni de la esposa cananea del versículo 3. Sus hijos, Fares y Zera, se suman a Er, Onán y Sela para completar el total de cinco.

Génesis relata que Judá no entregó a Sela por esposo a Tamar cuando este creció. Tamar se presentó cubierta con un velo y Judá se unió a ella sin reconocerla. La genealogía resume el resultado, pero el relato completo expone el incumplimiento de Judá y su responsabilidad; no debe leerse como una aprobación general de todos los medios utilizados.

Cuando Judá reconoció sus objetos en poder de Tamar, admitió que ella era más justa que él porque no la había dado a Sela. Esa confesión altera el intento inicial de condenarla mientras ignoraba su propia implicación. El contraste ayuda a entender por qué el vínculo de Tamar no puede tratarse simplemente como un detalle vergonzoso que deba borrarse (Génesis 38:11–26).

Fares y Zera fueron gemelos. Génesis narra las circunstancias de su nacimiento y explica sus nombres. Crónicas los presenta como dos ramas de Judá: primero desarrollará brevemente a Fares y Zera, y luego seguirá la línea de Hezrón hacia David (Génesis 38:27–30).

Mateo incluye expresamente a Tamar en la genealogía de Jesús. Esa conexión no transforma las faltas de Judá en virtudes; muestra que el Salvador viene dentro de una historia humana necesitada de redención. La continuidad de la promesa descansa en la fidelidad de Dios, no en una selección de antepasados sin culpa (Mateo 1:3–6).

Exégesis del pasaje

«Su nuera» sigue refiriéndose a Tamar respecto de Judá, mientras «le dio a luz» lo identifica como padre de los gemelos. El total final reúne hijos de dos relaciones diferentes. No convierte a Fares y Zera en hijos biológicos de Er, aunque la historia previa trate sobre la preservación de descendencia familiar.

Relaciones bíblicas

Rut 4:18–22 sigue desde Fares hasta David. Esa línea permite reconocer la importancia de este nacimiento para el recorrido posterior de Crónicas.

---

5 Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

Fares abre dos ramas: Hezrón y Hamul

La descendencia de Fares se presenta en dos nombres. Hezrón será desarrollado después como antepasado de varias familias de Judá, incluida la línea de David.

Explicación del versículo

Hezrón y Hamul aparecen como hijos de Fares, uno de los gemelos nacidos de Tamar y Judá. La genealogía distingue así un nuevo nivel: ya no enumera hijos de Judá, sino descendientes de la rama de Fares.

La lista no continúa inmediatamente por Hezrón. Antes de hacerlo, atiende a los descendientes de Zera en los versículos 6–8. Ese breve desvío sigue el procedimiento del capítulo anterior: presentar ramas relacionadas y regresar después a la línea que recibirá mayor desarrollo.

Hamul queda registrado sin una genealogía adicional en este lugar. La diferencia de extensión no significa que no tuviera descendencia ni permite atribuirle una función que el libro no menciona. Su nombre conserva la existencia de una segunda rama de Fares, aunque el hilo que conduce a David vaya por Hezrón.

Rut 4:18–22 presenta la sucesión Fares–Hezrón–Ram y continúa hasta David. Crónicas utiliza esa misma línea, pero la coloca dentro de un panorama más amplio de Judá. La genealogía real no sustituye la memoria de los demás clanes: aparece insertada entre ellos.

Exégesis del pasaje

«Hijos de Fares» coordina dos nombres. Hezrón no es padre de Hamul. La relación de Hezrón con Ram se explicitará más adelante, de modo que el lector debe reconocer el regreso a una rama antes de continuar contando generaciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:9–15 retoma a Hezrón y llega a David. Rut 4:18–22 permite comparar la línea seleccionada con el desarrollo más extenso de Crónicas.

---

[6] Los hijos de Zera fueron Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara, cinco en total.

Cinco ramas de Zera

Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara pertenecen a la descendencia de Zera. La genealogía conserva esta rama antes de regresar a Hezrón y a la línea real.

Explicación del versículo

Zera era el otro hijo de Tamar y Judá. Después de nombrar a los hijos de Fares, Crónicas atiende a la rama de su hermano y enumera cinco nombres. El total final confirma que se trata de cinco entradas coordinadas, no de una cadena de cinco generaciones.

Etán, Hemán y Calcol recuerdan nombres asociados con sabiduría en 1 Reyes 4:31; allí aparece también Darda, de forma próxima a Dara. Sin embargo, Reyes los presenta dentro de su propia comparación con Salomón y menciona otra relación familiar. La semejanza de nombres invita a comparar, pero no demuestra por sí sola que cada persona de ambas listas deba identificarse sin más.

Lo que Crónicas afirma aquí con claridad es su vínculo con Zera. El pasaje no llama a estos cinco músicos ni atribuye a todos un oficio común. Las funciones conocidas de otras personas llamadas Etán o Hemán deben distinguirse de los datos efectivos de esta genealogía.

La continuación seleccionará a Carmi y Acar y después a Etán y Azarías. La rama de Zera no se desarrolla con la misma amplitud que la de Hezrón, pero su inclusión evita reducir a Judá exclusivamente a los antepasados directos de David. El capítulo conserva también familias laterales y recuerdos de responsabilidad ante Dios.

Exégesis del pasaje

La expresión «cinco en total» cierra y delimita la lista. El encabezamiento define ascendencia, no una valoración de la conducta de cada miembro. La relación inmediata de Carmi, nombrado después, no se explica en esta frase y debe estudiarse con el relato de Josué.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:29–34 ofrece el contexto de la comparación de sabiduría. 1 Crónicas 2:7–8 muestra las dos noticias concretas que siguen dentro de esta sección de Judá.

---

7 El hijo de Carmi fue Acar, que trajo desgracia a Israel al ser infiel en lo consagrado a la destrucción.

Acar: una infidelidad que dañó a Israel

Acar corresponde al Acán de Josué 7. Crónicas conserva una forma del nombre que se relaciona expresamente con la desgracia causada al pueblo.

Explicación del versículo

La genealogía se detiene para evaluar una acción, como ya había hecho con Er. Acar, hijo de Carmi, fue infiel respecto de lo consagrado a la destrucción. No se trata simplemente de un hombre de mala reputación: el texto identifica el ámbito concreto de su desobediencia y su repercusión sobre Israel.

Josué 7 cuenta que Acán tomó bienes prohibidos y los ocultó en su tienda. Cuando fue confrontado, reconoció que había visto, codiciado y tomado el botín. El relato vincula la derrota de Israel ante Hai con una ruptura del pacto que debía ser atendida, y no únicamente con una dificultad militar (Josué 7:1–12; 7:19–23).

La relación familiar se aclara en Josué: Acán es hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera. Crónicas no repite esa cadena completa. La ubicación dentro de Judá puede entenderse mediante el paralelo, sin forzar a Carmi a ser hijo inmediato de uno de los nombres del versículo anterior.

El término que describe su infidelidad se refiere a apropiarse de lo que estaba reservado bajo una disposición sagrada. El hecho no se reduce a una decisión privada sin consecuencias comunes. Crónicas recuerda que una persona puede comprometer a la comunidad a la que pertenece, incluso dentro de una tribu que recibirá un papel destacado.

Esta memoria impide idealizar el pasado de Judá. La historia de la promesa incluye pecado y juicio; la pertenencia al pueblo no convierte la desobediencia en algo inocuo. A la luz de Jesucristo, la respuesta del lector es acudir a la gracia que perdona y transforma, sin usarla como permiso para encubrir el mal.

Texto original y exégesis

El nombre עָכָר —*Ajar*, Acar— se enlaza con עוֹכֵר יִשְׂרָאֵל —*ojer Yisrael*, «el que trajo desgracia a Israel»—. Josué presenta Acán y relaciona el juicio con el valle de Acor. חֵרֶם —*jérem*— designa aquí lo sometido a la prohibición de apropiación y destrucción ordenada, no una ofrenda ordinaria que el dueño pudiera recuperar.

Relaciones bíblicas

Josué 7:24–26 explica el nombre del valle y el desenlace. El juicio pertenece a aquel contexto del pacto; Crónicas conserva su significado moral dentro de la memoria de Israel.

---

8 El hijo de Etán fue Azarías.

Azarías prolonga la rama de Etán

El nombre de Azarías enlaza una generación más con Etán. La breve noticia mantiene una rama familiar sin añadir una biografía que el pasaje no cuenta.

Explicación del versículo

Etán fue uno de los cinco nombres vinculados con Zera en el versículo 6. Después de la noticia sobre Acar, la genealogía vuelve a ese grupo y registra a Azarías como hijo suyo. El regreso muestra que la anécdota intermedia no ha convertido a Carmi o Acar en padres de todos los nombres posteriores.

La información específica es de parentesco. El texto no llama a Azarías sacerdote, rey o músico. Otros personajes bíblicos llevan ese nombre, pero para identificarlos con este harían falta vínculos adicionales. La relación con Etán es el dato que gobierna esta entrada.

La brevedad también ayuda a distinguir dos clases de noticia presentes en la sección: en el versículo 7 se recuerda una conducta con consecuencias para Israel; en el 8 se conserva continuidad familiar. La ausencia de un juicio sobre Azarías no equivale a una declaración completa sobre su vida espiritual.

Con este nombre termina la atención inmediata a la rama de Zera. El versículo 9 volverá a Hezrón, hijo de Fares, y desde allí desarrollará las familias que llevarán a David y a otros clanes de Judá. La ubicación de Azarías permite reconocer el cierre antes de ese cambio.

Exégesis del pasaje

La fórmula genealógica hebrea puede utilizar el encabezamiento plural «hijos de» aunque después nombre una sola entrada. En esta ocasión se registra únicamente a Azarías. La forma no obliga a inventar hermanos que el texto no enumera ni transforma el nombre en una referencia colectiva sin contexto.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:6 identifica a Etán dentro de Zera; 2:5 y 2:9 permiten seguir el regreso a la otra rama, por Fares y Hezrón.

De Hezrón a la familia de David

Texto relacionado: Rut 4:18–22.

---

9 Los hijos que le nacieron a Hezrón fueron Jerameel, Ram y Quelubai.

Hezrón y tres grandes ramas de Judá

Jerameel, Ram y Quelubai abren el desarrollo de Hezrón. El capítulo seguirá primero a Ram hasta David y luego ampliará las otras familias.

Explicación del versículo

Hezrón fue presentado como hijo de Fares en el versículo 5. Después de atender a Zera, el relato vuelve a él y nombra tres hijos. La genealogía restablece expresamente el antepasado para que las ramas siguientes no se atribuyan a Azarías, mencionado al final de la sección anterior.

Ram recibirá atención inmediata: de él procederán Aminadab, Naasón, Salma, Booz, Obed, Isaí y David. Esa selección conduce al futuro rey sin negar que Hezrón tuvo otras ramas. Jerameel será desarrollado desde el versículo 25 y la familia de Caleb ocupará varias secciones del capítulo.

Quelubai corresponde al Caleb de este conjunto. La identificación se apoya en que el versículo 18 llama a Caleb hijo de Hezrón y el 42 lo presenta como hermano de Jerameel. Son relaciones concretas que permiten enlazar las formas del nombre, en vez de depender únicamente de una semejanza sonora.

El mapa familiar tiene así una dirección y una amplitud. David surge dentro de Judá, pero la tribu no queda reducida a su casa. Los otros clanes, ciudades y oficios que aparecerán después forman parte del mismo pueblo y de la memoria que Crónicas desea conservar.

Texto original y exégesis

כְּלוּבָי —*Keluvai*— es la forma representada como Quelubai. El contexto la relaciona con Caleb por la coincidencia de padre y hermano. La fórmula «los hijos que le nacieron» coordina a los tres bajo Hezrón; no establece una sucesión Jerameel–Ram–Quelubai.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:18 y 2:42 sostienen la identificación de Quelubai con Caleb. Rut 4:18–22 confirma la línea particular que el texto seguirá por Ram.

---

10 Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, jefe de los hijos de Judá.

Naasón, un jefe de Judá en la línea de David

Ram enlaza con Aminadab y con Naasón. La genealogía incorpora a un dirigente de la etapa del desierto dentro de la familia que llegará a David.

Explicación del versículo

El texto selecciona a Ram, uno de los hijos de Hezrón, y explicita dos generaciones: Ram engendró a Aminadab y Aminadab a Naasón. La repetición del verbo mantiene clara la cadena, a diferencia de las listas de varios hermanos que han aparecido antes.

Naasón recibe un título particular: jefe de los hijos de Judá. Números 2:3 lo presenta con el mismo nombre de padre y la misma función cuando describe el campamento de Israel en el desierto. Esa coincidencia concreta permite situarlo dentro de una etapa de la historia del pueblo (Números 2:3–4).

Su cargo no es todavía el de rey. La tribu tenía responsables antes de la monarquía, y la genealogía conserva esa continuidad de comunidad y liderazgo. El título de Naasón debe distinguirse del que David recibirá dentro del desarrollo posterior del libro.

Rut 4:19–20 ofrece la misma sucesión Ram–Aminadab–Naasón. Mateo también la incluye en la genealogía de Jesús, con la forma Aram para Ram. La comparación permite reconocer cómo la historia del desierto queda integrada en la línea que atraviesa Belén, la casa de David y la venida del Mesías.

Esta continuidad no hace del cargo de un antepasado una garantía de fidelidad para cada descendiente. El valor de la genealogía es mostrar el camino histórico de una promesa cuya realización depende de Dios. Su cumplimiento salvador alcanza su centro en Jesucristo, no en la acumulación de prestigio familiar.

Texto original y exégesis

נְשִׂיא בְּנֵי יְהוּדָה —*nesí bené Yehudá*— significa «jefe de los hijos de Judá». El título describe representación o liderazgo dentro de la tribu. No equivale en este contexto a afirmar que Naasón reinara sobre todo Israel.

Relaciones bíblicas

Rut 4:19–20 confirma el enlace familiar; Mateo 1:3–4 conserva esa sucesión dentro de la genealogía de Jesucristo.

---

11 Naasón engendró a Salma, y Salma engendró a Booz.

De Naasón a Booz

Salma enlaza al jefe de Judá con Booz. La misma sucesión aparece en Rut y, con una forma próxima del nombre, en la genealogía de Jesús.

Explicación del versículo

El versículo conserva dos relaciones: Naasón engendró a Salma y Salma engendró a Booz. El nombre central conecta la etapa representada por el dirigente de Judá con la familia que el libro de Rut sitúa en Belén. Crónicas no narra aquí el paso de una época a otra; conserva el vínculo de descendencia.

Rut 4:20 presenta Salma como hijo de Naasón y el versículo siguiente utiliza Salmón al decir que engendró a Booz. La posición y las relaciones permiten reconocer el mismo enlace familiar, aunque las formas del nombre varíen. No corresponde insertar una generación adicional entre Salma y Salmón para duplicar a la persona.

Mateo añade que Booz nació de Rahab. Crónicas omite ese dato materno, mientras el libro de Rut desarrolla la unión de Booz con Rut, la moabita. Cada genealogía selecciona información pertinente a su propósito. La ausencia de una mujer en una lista abreviada no niega la relación que otro pasaje declara expresamente (Mateo 1:4–5; Rut 4:10).

El nombre de Booz prepara una historia de cuidado familiar, preservación de herencia y renovación de esperanza. Al leer el relato de Rut junto a esta lista, los nombres dejan de ser una sucesión sin contexto y se vinculan con acciones concretas. Crónicas utiliza esa continuidad para avanzar hacia Isaí y David.

Exégesis del pasaje

La repetición del nombre Salma al final de la primera cláusula y al comienzo de la segunda construye el enlace. Los verbos expresan descendencia, sin ofrecer aquí edades o intervalos cronológicos. La lista no debe convertirse en un calendario más preciso que los datos que efectivamente conserva.

Relaciones bíblicas

Rut 4:20–22 permite comparar Salma/Salmón y seguir el mismo recorrido hasta David. 1 Crónicas 2:12 continúa la descendencia de Booz mediante Obed e Isaí.

---

12 Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí.

Obed e Isaí: esperanza familiar antes del reino

Booz engendró a Obed y Obed a Isaí. El relato de Rut muestra el contexto de misericordia y restauración familiar que precede al nacimiento de David.

Explicación del versículo

Las dos relaciones continúan la línea de Ram sin abrir nuevas ramas. Obed pertenece a la descendencia de Booz e Isaí a la de Obed. David aparecerá entre los hijos de Isaí en los versículos siguientes, de modo que el texto está llegando al punto central de esta sección.

Rut 4:13–17 cuenta que Booz tomó a Rut por esposa y que Jehová le concedió concebir. El nacimiento de Obed es recibido como una renovación de esperanza para Noemí, cuya familia había sufrido pérdidas. La genealogía real comienza así, en ese relato, dentro de una casa necesitada de cuidado y continuidad.

Las mujeres de Belén celebran el amor de Rut y la posibilidad de sustento en la vejez. Crónicas no repite esas escenas, pero sus nombres remiten a personas insertas en relaciones de responsabilidad y afecto. La historia que lleva a David incluye servicio cotidiano y restauración familiar, además de guerras y decisiones de reyes.

Isaí conecta esa familia con la elección de David. Samuel es enviado a su casa en Belén porque Dios ha escogido un rey entre sus hijos. La continuidad genealógica proporciona el marco humano; la elección del rey procede de Dios y no se deduce automáticamente del orden de los hermanos (1 Samuel 16:1–3).

Mateo conserva la misma sucesión dentro de la genealogía de Jesucristo. La relación canónica no consiste en convertir cada detalle de la vida de Booz en una alegoría, sino en reconocer una línea histórica que llega a David y al Mesías. La salvación descansa en Cristo y su obra, mientras estas familias dan testimonio de la fidelidad de Dios a través del tiempo.

Exégesis del pasaje

Obed ocupa la posición de hijo de Booz y padre de Isaí. El nombre repetido une las cláusulas sin confundir generaciones. La narración de Rut aporta a su madre y el contexto del nacimiento; la genealogía de Crónicas conserva el enlace que necesita para seguir hacia David.

Relaciones bíblicas

Rut 4:13–22 desarrolla la historia familiar; Mateo 1:5–6 sitúa a Obed e Isaí dentro de la línea de Jesucristo.

---

13 Isaí engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo; a Simea, el tercero;

Los hermanos mayores de David

Eliab, Abinadab y Simea abren la lista de hijos de Isaí. Su orden ayuda a reconocer a los hermanos que aparecen en los relatos de Samuel.

Explicación del versículo

La genealogía deja por un momento la sucesión de un solo padre y un solo hijo para enumerar a la familia de Isaí. Eliab es identificado como primogénito, Abinadab como segundo y Simea como tercero. El orden es explícito y continuará hasta David en el versículo 15.

1 Samuel 17:13 presenta a los tres mayores que siguieron a Saúl a la guerra: Eliab, Abinadab y Sama. La correspondencia de padre, orden y nombres permite relacionar a Simea con el Sama de ese relato. La variación de forma no exige añadir un cuarto hermano entre los tres mayores.

En la visita de Samuel a Isaí, Eliab impresiona inicialmente al profeta. Dios le ordena no basar la elección en apariencia o estatura y le recuerda que él mira el corazón. Abinadab y Sama también pasan ante Samuel sin ser escogidos. Esos antecedentes explican por qué el lugar del primogénito no determina el futuro de la promesa real (1 Samuel 16:6–9).

Crónicas registra el parentesco sin volver a narrar la escena. La genealogía y Samuel cumplen funciones complementarias: una ubica al rey dentro de su familia y el otro relata cómo fue señalado por Dios. La elección de David no borra a sus hermanos ni convierte su mayor edad en un defecto; muestra que el Señor no está limitado por las expectativas humanas.

Exégesis del pasaje

Los ordinales «primogénito», «segundo» y «tercero» modifican cada hijo de Isaí. No son tres generaciones. La frase «Isaí engendró» continúa gobernando los nombres de los versículos 14–15, aunque allí no se repita el padre.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 17:12–14 permite reconocer a los tres mayores. La comparación del número de hijos de Isaí se aborda en 1 Crónicas 2:15, donde termina esta enumeración.

14 a Natanael, el cuarto; a Radai, el quinto;

Natanael y Radai en la casa de Isaí

El cuarto y el quinto hijo prolongan la enumeración. Su lugar muestra que David pertenece a una familia más amplia que los hermanos destacados en los relatos de Samuel.

Explicación del versículo

Natanael y Radai siguen dependiendo de Isaí, nombrado en el versículo anterior. Los ordinales cuarto y quinto mantienen el orden comenzado con Eliab. El texto está enumerando hermanos; no afirma que Natanael fuera padre de Radai.

Samuel nombra a los tres mayores en el contexto de la guerra y destaca al menor cuando narra su elección. Crónicas añade nombres intermedios que permiten reconocer con más amplitud la casa del futuro rey. Los dos tipos de información son distintos: el relato selecciona actores de una escena y la genealogía conserva posiciones dentro de la familia.

No se atribuye aquí un oficio, una hazaña o una respuesta a Samuel a estos dos hombres de manera individual. Su aportación en el pasaje consiste en completar la ubicación familiar de David. Esa precisión tiene valor por sí misma: evita reducir a Isaí a un padre sin otros hijos o imaginar que solo existían los hermanos que intervienen en episodios conocidos.

La continuación conducirá al sexto y al séptimo de esta lista. Los ordinales hacen visible el camino hacia David y permiten comparar con el número de hijos que menciona Samuel, sin ocultar que las enumeraciones no son idénticas. La diferencia debe examinarse al final del conjunto, en vez de alterar nombres intermedios para obtener una coincidencia artificial.

Exégesis del pasaje

Las expresiones «el cuarto» y «el quinto» son parte de la misma construcción iniciada con «Isaí engendró». El nombre Natanael debe identificarse por este padre y este contexto; la presencia del mismo nombre en otros lugares bíblicos no establece identidad personal.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:13–15 contiene la enumeración completa. 1 Samuel 16:10–11 aporta el contexto narrativo más amplio de los hijos que fueron presentados a Samuel.

---

15 a Ozem, el sexto; y a David, el séptimo.

David es séptimo en esta genealogía

Ozem y David completan siete hijos de Isaí en Crónicas. Samuel menciona ocho; la diferencia debe reconocerse sin inventar la historia de un hijo no identificado aquí.

Explicación del versículo

Ozem ocupa el sexto lugar y David el séptimo. Con ellos termina la enumeración masculina de los versículos 13–15, antes de mencionar a Sarvia y Abigail. David aparece al final de esta secuencia, no como primogénito de Isaí.

1 Samuel 17:12 afirma que Isaí tenía ocho hijos y llama a David el menor. En 1 Samuel 16:10–11, siete hijos pasan ante Samuel antes de que se mande buscar al menor que cuida las ovejas. Crónicas, por su parte, enumera siete nombres y presenta a David como séptimo. Las dos descripciones no deben hacerse idénticas cambiando el texto de ninguna de ellas.

Estos pasajes no explican por qué la genealogía de Crónicas conserva un nombre menos. No identifican aquí a un hermano fallecido ni dan otro dato que permita resolver con certeza la diferencia. Reconocer ese límite es más fiel a lo escrito que presentar una reconstrucción posible como un hecho demostrado.

Lo que sí comparten los relatos es la posición de David después de sus hermanos mayores y la iniciativa de Dios en su elección. Samuel es enviado a la casa de Isaí, pero debe esperar a que el Señor señale al escogido. El futuro rey no alcanza su función por ocupar el primer lugar de la familia (1 Samuel 16:1–13).

En el desarrollo de Crónicas, David será receptor de una promesa que mira más allá de su propia vida. Esa esperanza alcanza su cumplimiento en Jesucristo, cuyo reino no tendrá fin. El fundamento de la continuidad no es un simbolismo deducido del número siete, sino la palabra de Dios sobre la casa de David (1 Crónicas 17:11–14; Lucas 1:32–33).

Exégesis del pasaje

«El séptimo» forma parte del orden explícito de esta lista. No significa por sí solo «perfecto» ni autoriza a convertir la posición de David en una doctrina sobre números. El nombre aparece como punto de llegada del linaje de Ram desarrollado desde el versículo 10.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 17:12–14 ofrece la comparación directa sobre el número de hijos. La diferencia entre los pasajes permanece sin una explicación explícita en estos relatos.

---

16 Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

Los sobrinos de David por medio de Sarvia

Sarvia y Abigail amplían la genealogía mediante relaciones maternas. Abisai, Joab y Asael son hijos de Sarvia y, por esa relación, sobrinos de David.

Explicación del versículo

«Sus hermanas» remite al grupo de hermanos de David que acaba de enumerarse. El texto presenta a Sarvia y Abigail en relación con esa familia, y después desarrolla a los tres hijos de Sarvia. La línea no continúa únicamente por padres e hijos varones: una madre permite situar a personajes importantes en el entorno del rey.

Abisai, Joab y Asael aparecen también juntos en Samuel. Asael es recordado por su velocidad y por perseguir a Abner hasta morir a manos de él. Joab y Abisai quedan relacionados con el conflicto posterior por esa muerte. La genealogía proporciona el parentesco que ayuda a entender por qué esas acciones tienen una dimensión familiar además de militar (2 Samuel 2:18–23).

Samuel narra que Joab hizo volver a Abner sin conocimiento de David y lo mató. David se desmarcó del derramamiento de sangre. La relación con el rey, por tanto, no hace de cada acción de sus sobrinos una decisión autorizada por él ni una conducta aprobada por Dios (2 Samuel 3:26–30).

Crónicas registrará también el papel de Joab en la conquista de Jerusalén. Una misma persona puede contribuir a la consolidación del reino y ser responsable de acciones graves. Leer los relatos junto a la genealogía evita convertir una lista de familiares y guerreros en un elogio moral indiscriminado (1 Crónicas 11:4–9).

La familia de David aparece así con vínculos de servicio, lealtad y conflicto. La promesa divina no se sostiene porque todos sus miembros actúen rectamente. La historia necesita la justicia y la misericordia del Señor, y dirige la esperanza hacia el Rey cuyo gobierno es plenamente fiel.

Exégesis del pasaje

La frase «los hijos de Sarvia fueron tres» establece el grupo y confirma su total. No menciona aquí al padre de ellos. La relación materna basta para ubicar su parentesco con David y distinguirlos de Amasa, hijo de Abigail, que aparecerá después.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 2:18 confirma el grupo de hermanos. 1 Crónicas 2:17 abre la otra rama materna de esta misma sección.

---

17 Abigail dio a luz a Amasa. El padre de Amasa fue Jeter, el ismaelita.

Amasa, hijo de Abigail, y la identificación de su padre

Amasa pertenece a la familia de David por medio de Abigail. El nombre y la procedencia de su padre presentan diferencias al comparar Crónicas con Samuel.

Explicación del versículo

Abigail es la hermana mencionada en el versículo anterior. Su hijo Amasa queda situado junto a los hijos de Sarvia, de modo que Amasa y Joab pertenecen a ramas de una misma familia. Esta Abigail debe distinguirse de la viuda de Nabal que llegó a ser esposa de David; sus relaciones y su función en el relato son diferentes.

2 Samuel 17:25 presenta a Amasa como jefe del ejército de Absalón en lugar de Joab y también relaciona a su madre con Sarvia. Después, David le ofrece el mando del ejército, pero Joab lo mata durante la persecución de Seba. El parentesco permite comprender la gravedad de un conflicto que combina poder militar y violencia dentro de la familia del rey (2 Samuel 17:25; 19:13; 20:8–10).

Crónicas llama a su padre Jeter, el ismaelita; Samuel utiliza Itra, el israelita. El mismo hijo y las relaciones maternas permiten reconocer el personaje al comparar ambos pasajes. Sin embargo, no debe ocultarse la diferencia entre los gentilicios ni afirmar una historia de cambio de identidad que los textos no cuentan.

Samuel añade que Abigail era hija de Nahas, mientras Crónicas la sitúa entre las hermanas de los hijos de Isaí. Esos datos requieren distinguir lo explícito de una reconstrucción: estos versículos no explican todos los vínculos previos de sus padres ni identifican expresamente a Nahas con Isaí. Las relaciones declaradas permiten ubicar a Amasa, aun cuando no proporcionan una biografía completa de los padres de Abigail.

La presencia de un padre llamado ismaelita en esta genealogía muestra además que la memoria de Judá puede conservar vínculos familiares con otros pueblos. El texto no narra aquí las circunstancias de esa unión ni hace de la ascendencia un juicio sobre el carácter de Amasa. Su conducta y su papel deben estudiarse en los relatos que los describen.

Texto original y comparación

Crónicas lee יֶתֶר הַיִּשְׁמְעֵאלִי —*Yéter hayishmeelí*, «Jeter el ismaelita»—. Samuel presenta יִתְרָא הַיִּשְׂרְאֵלִי —*Yitrá hayisreelí*, «Itra el israelita»—. La comparación describe las formas de ambos pasajes; no acredita por sí sola cuál fue la historia de la diferencia.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 25:3 y 25:39–42 identifican a la otra Abigail, esposa de David. 2 Samuel 17:25 es el paralelo principal para la familia de Amasa.

La familia de Caleb y el origen de Bezaleel

18 Caleb hijo de Hezrón tuvo hijos con Azuba, su esposa, y con Jeriot. Estos fueron los hijos de ella:
Jeser, Sobab y Ardón.

La rama de Caleb y una frase genealógica difícil

El relato vuelve a otro hijo de Hezrón después de seguir a Ram hasta David. Azuba, Jeriot y los tres hijos nombrados sitúan una nueva rama de Judá.

Explicación del versículo

Este Caleb es identificado como hijo de Hezrón y más adelante como hermano de Jerameel. Esas relaciones permiten vincularlo con Quelubai, mencionado junto a Ram y Jerameel en el versículo 9. El cambio de nombre no introduce sin más una familia separada: el padre y el hermano mantienen reconocible la rama.

La NTBT presenta a Azuba y Jeriot como mujeres con quienes Caleb tuvo descendencia. La construcción hebrea es muy comprimida y ha dado lugar a otra interpretación de Jeriot como descendiente de Azuba. Por ello conviene reconocer la dificultad de la frase y no ampliar sus relaciones más allá de lo que el pasaje permite.

Jeser, Sobab y Ardón quedan nombrados como hijos de «ella». El pronombre femenino conserva una referencia materna, pero el texto no reparte de manera detallada los tres nombres entre Azuba y Jeriot. La información segura para seguir el capítulo es que pertenecen al desarrollo de la familia de Caleb.

Esta rama llegará a Hur, Uri y Bezaleel. La sección amplía así el interés de Judá más allá de la casa real: junto a los antepasados de David aparecen familias relacionadas con el servicio del santuario. La historia del pueblo incluye gobernantes, artesanos y grupos asentados en diversas ciudades.

Texto original y exégesis

La frase הוֹלִיד אֶת־עֲזוּבָה אִשָּׁה וְאֶת־יְרִיעוֹת —*holid et Azuvá ishá veet Yeriot*— combina el verbo de engendrar con Azuba, la designación de mujer o esposa y Jeriot. Su compresión explica las distintas maneras de expresar la relación. La cláusula siguiente enumera a Jeser, Sobab y Ardón, sin narrar sus vidas.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:9 y 2:42 identifican la rama por sus parentescos. 2:19–20 continúa con Efrata, Hur y el antepasado del artesano Bezaleel.

19 Azuba murió, y Caleb tomó por esposa a Efrata, que le dio a luz a Hur.

Efrata y el nacimiento de Hur

La muerte de Azuba y la unión de Caleb con Efrata abren otra rama familiar. Hur enlazará esta casa con Uri y Bezaleel.

Explicación del versículo

El versículo comienza con la muerte de Azuba, la mujer mencionada anteriormente. Después Caleb toma por esposa a Efrata, de quien nace Hur. La secuencia distingue las relaciones y permite ubicar al nuevo hijo sin atribuirlo a Azuba o incluirlo automáticamente entre los tres nombres del versículo 18.

Efrata recibe un papel definido como madre de Hur. Su nombre vuelve a aparecer cuando el capítulo desarrolla la descendencia de este, y 1 Crónicas 4:4 lo identifica como su primogénito. Estas menciones mantienen un vínculo materno a través de secciones que reúnen familias y asentamientos.

El parentesco de Hur importa especialmente porque el versículo siguiente lo conecta con Bezaleel. Éxodo identifica al artesano mediante los mismos antepasados: hijo de Uri, hijo de Hur, de Judá. La continuidad de la familia permite situar el servicio del tabernáculo dentro de la memoria de esta tribu.

También aparece un Hur que ayuda a sostener las manos de Moisés durante la batalla contra Amalec. Sin embargo, ese episodio no da por sí solo la filiación necesaria para demostrar que sea el mismo hombre de esta genealogía. La identificación firme de este versículo procede de Caleb y Efrata; su conexión explícita en la continuación es con Uri y Bezaleel.

Exégesis del pasaje

«Le dio a luz» tiene como sujeto a Efrata y como destinatario de la relación paterna a Caleb. La muerte de Azuba cierra una etapa de la familia, mientras el nacimiento de Hur abre otra. El texto no atribuye a esa muerte una causa moral ni presenta la nueva unión como una recompensa por ella.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:4 conserva a Hur como primogénito de Efrata; Éxodo 31:2–5 lo sitúa en la ascendencia de Bezaleel. Éxodo 17:10–13 aporta el episodio distinto del Hur que acompaña a Moisés.

---

20 Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

Bezaleel: la genealogía llega al servicio del santuario

Hur engendró a Uri y Uri a Bezaleel. Éxodo permite reconocer al artesano llamado y capacitado por Dios para trabajar en el tabernáculo.

Explicación del versículo

Las dos cláusulas encadenan tres generaciones. Hur, hijo de Caleb y Efrata, es padre de Uri; Uri es padre de Bezaleel. Esta información coincide con la identificación de Éxodo 31:2, que añade su pertenencia a Judá. No se trata solo de un nombre parecido: padre, abuelo y tribu corresponden.

Éxodo cuenta que Dios llamó a Bezaleel por su nombre y lo llenó de su Espíritu con sabiduría, inteligencia, conocimiento y destreza para trabajar. El oro, las piedras y la madera debían servir a la obra mandada por el Señor. La habilidad artesanal aparece así como una capacidad puesta al servicio de la adoración, y no como un detalle ajeno a la vida espiritual (Éxodo 31:1–11).

La descripción incluye también a Aholiab y a otros sabios de corazón. Bezaleel no representa una creatividad desligada de la palabra de Dios ni una obra que un hombre deba realizar solo. Sus capacidades forman parte de un servicio compartido, dirigido por las instrucciones recibidas.

Crónicas dedicará gran atención al templo, los levitas y los preparativos de David. Esta genealogía conserva antes al artesano del tabernáculo, enlazando la memoria del culto con familias anteriores a la monarquía. El servicio a Dios no comienza con la construcción de un palacio o con la existencia de un rey.

A la luz del Nuevo Testamento, la obra de Dios reúne a su pueblo por medio de Jesucristo y lo edifica como morada suya en el Espíritu. Esa relación no convierte cada herramienta de Bezaleel en una alegoría. Permite apreciar que Dios concede capacidades para servir y que la vida de su pueblo debe orientarse a su presencia y su palabra (Efesios 2:18–22).

Exégesis del pasaje

El nombre de Uri funciona como término de la primera cláusula y sujeto de la segunda. La repetición mantiene el enlace de descendencia. Los detalles de la vocación de Bezaleel proceden de Éxodo; Crónicas conserva aquí su lugar familiar, sin repetir el relato de su llamamiento.

Aplicación editorial

Puedes poner tus capacidades concretas al servicio de otros con gratitud. La destreza no compra el favor de Dios: recibes su gracia en Cristo y respondes sirviendo conforme a su Palabra, con humildad y disposición para trabajar junto a otros.

Hezrón y las familias de Galaad

Textos relacionados: Números 32:39–42; Deuteronomio 3:13–15.

---

21 Después, Hezrón se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad. La había tomado por esposa cuando tenía sesenta años, y ella le dio a luz a Segub.

Una unión que enlaza a Judá con la familia de Maquir

Hezrón tiene a Segub con una hija de Maquir. El vínculo materno ayudará a comprender la relación de esta descendencia con Galaad y Manasés.

Explicación del versículo

El sujeto vuelve a ser Hezrón, padre de Jerameel, Ram y Caleb. El relato no continúa describiendo hijos de Bezaleel. Al nombrar de nuevo al antepasado, abre otra rama y registra una unión posterior con la hija de Maquir.

La mujer no recibe aquí un nombre propio, pero sí una filiación decisiva. Maquir es llamado padre de Galaad y Números lo sitúa como hijo de Manasés. La descendencia que nace de esta unión enlaza, por tanto, una línea de Hezrón dentro de Judá con la familia vinculada con Galaad y Manasés (Números 32:39–40).

El texto señala que Hezrón tenía sesenta años cuando la tomó por esposa. La edad pertenece a él, no a la mujer ni al hijo. Se conserva como dato de la historia familiar; el versículo no presenta el nacimiento como un milagro comparable al de Isaac ni explica el motivo de esta unión.

Segub es el hijo de ambos. Su descendiente Jair tendrá ciudades en Galaad, de modo que la relación materna prepara una conexión territorial que se vuelve explícita en los versículos siguientes. Las genealogías pueden conservar pertenencia y derechos familiares a través de mujeres, aunque no siempre registren sus nombres.

Exégesis del pasaje

La expresión de unirse a la hija de Maquir se complementa con «la había tomado por esposa». La noticia no describe simplemente una visita. El sujeto de «tenía sesenta años» sigue siendo Hezrón; «ella le dio a luz» introduce después a la madre como sujeto y a Segub como hijo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:22–23 desarrolla la conexión con Jair y Galaad. Deuteronomio 3:13–15 sitúa a Manasés, Maquir y Jair en el reparto de la región.

---

22 Segub engendró a Jair, que tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

Jair y sus veintitrés ciudades

Jair desciende de Segub y aparece vinculado con ciudades de Galaad. La genealogía materna anterior explica por qué esta rama de Judá se relaciona con la región de Manasés.

Explicación del versículo

Segub, hijo de Hezrón y de la hija de Maquir, engendró a Jair. El texto atribuye a este veintitrés ciudades en Galaad. La noticia combina descendencia con posesión territorial: no se limita a nombrar a un hijo, sino que recuerda la extensión de una presencia familiar en la región.

Números 32:41 llama a Jair «hijo de Manasés» y relata la toma de aldeas que recibieron su nombre. Esa designación no obliga a convertirlo en hijo inmediato del patriarca Manasés. Crónicas conserva una conexión por la familia materna de Maquir, mostrando cómo un mismo descendiente puede ser situado dentro de una pertenencia tribal más amplia.

El versículo siguiente recordará la pérdida de poblaciones ante Gesur y Aram. Por eso la afirmación de que Jair tuvo ciudades no debe transformarse en garantía de posesión ininterrumpida para todas las generaciones. La memoria genealógica conserva tanto la adquisición como la vulnerabilidad de la herencia.

Jueces 10:3–5 presenta a Jair, juez galaadita, con treinta hijos y treinta ciudades llamadas Havot-jair. La repetición del nombre territorial hace pertinente la comparación, pero los datos de época, función y número no deben fusionarse en una única biografía sin explicación. Este versículo habla de veintitrés ciudades y del hijo de Segub.

Exégesis del pasaje

«Que tuvo» se refiere a Jair y expresa la relación con las ciudades. El texto no dice que Segub tuviera veintitrés hijos ni que todas las poblaciones fueran fundadas personalmente por Jair. La localización «en la tierra de Galaad» define el ámbito de la noticia.

Relaciones bíblicas

Números 32:41–42 y Deuteronomio 3:14 conservan el nombre Havot-jair. Jueces 10:3–5 describe al juez y debe leerse con sus propios datos.

---

23 Pero Gesur y Aram les quitaron las aldeas de Jair, Kenat y sus aldeas: sesenta ciudades. Todos estos fueron hijos de Maquir, padre de Galaad.

La pérdida de las poblaciones de Galaad

Gesur y Aram arrebatan poblaciones vinculadas con Jair y Kenat. La genealogía recuerda que la historia de una herencia también contiene pérdidas.

Explicación del versículo

El relato pasa de la posesión de Jair a un cambio de control. Los sujetos son Gesur y Aram, y la acción consiste en quitar poblaciones a la familia presentada. No se describe una adquisición pacífica ni se afirma que Jair conquistara aquí sesenta ciudades nuevas.

La enumeración reúne las aldeas de Jair y Kenat con sus aldeas, y da un total de sesenta ciudades. Ese conjunto no debe identificarse sin más con las veintitrés del versículo anterior: la segunda noticia incluye un ámbito expresado de forma más amplia. El texto no detalla una suma de grupos ni fecha el momento exacto de la pérdida.

Números 32:42 asocia Kenat con la conquista de Noba. Su inclusión junto a las aldeas de Jair ayuda a reconocer que Crónicas reúne memoria territorial de varias poblaciones de la región. No es necesario atribuir todas las acciones a una sola persona para entender la relación colectiva de las familias con Galaad.

El cierre «todos estos fueron hijos de Maquir» resume una pertenencia familiar más amplia que la filiación inmediata de cada individuo. En los versículos 21–22, Hezrón y Segub habían establecido el enlace por medio de una hija de Maquir. La genealogía conserva ese vínculo aunque la rama paterna proceda de Judá.

La pérdida territorial impide leer los registros de familia como una celebración continua de éxito. Crónicas conoce un pueblo marcado por conquistas, derrotas y destierro. Recordar una herencia no significa negar las rupturas de su historia; sitúa a la comunidad ante la necesidad de la fidelidad de Dios.

Exégesis del pasaje

«Sus aldeas» amplía la referencia de Kenat, mientras «sesenta ciudades» resume el conjunto de la noticia. La cláusula de Maquir vuelve del episodio militar al marco genealógico. Su función es cerrar la rama, no hacer de Maquir padre inmediato de cada nombre anterior.

Relaciones bíblicas

Números 32:39–42 distingue las noticias sobre Maquir, Jair y Noba. 1 Crónicas 2:21–22 explica el parentesco que sostiene esta pertenencia familiar.

---

24 Después de que Hezrón murió en Caleb-efrata, Abías, esposa de Hezrón, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa.

Asur y una rama que continúa después de Hezrón

Abías da a luz a Asur después de la muerte de Hezrón. La noticia enlaza la familia con Tecoa y cierra esta parte del registro antes de volver a Jerameel.

Explicación del versículo

La NTBT presenta a Caleb-efrata como el lugar donde murió Hezrón. Después de esa muerte, Abías, identificada como su esposa, dio a luz a Asur. La secuencia conserva una descendencia que nace cuando el padre ya ha fallecido; no atribuye a Caleb la paternidad de ese hijo.

La mención de Caleb y Efrata puede recordar los nombres del versículo 19, pero aquí forma parte de una expresión locativa. La frase hebrea es muy compacta y no permite reconstruir por sí sola toda la historia del lugar. La continuidad de sujetos es más clara: Hezrón muere y su esposa Abías es madre de Asur.

Asur recibe el título de «padre de Tecoa». En una genealogía que relaciona clanes y ciudades, esa expresión vincula a un antepasado o fundador familiar con el asentamiento. No significa que una ciudad naciera biológicamente como una persona. El capítulo utiliza el lenguaje de parentesco para conservar relaciones sociales y territoriales.

La genealogía de Asur será ampliada en 1 Crónicas 4:5–7 mediante sus esposas y sus descendientes. Por tanto, su aparición aquí no es una entrada aislada sin continuación: ayuda a conectar registros distribuidos en varias secciones de Judá.

La muerte de Hezrón cierra su vida, pero no toda la memoria de su familia. El libro conserva al hijo nacido después y lo sitúa entre las ramas que forman el pueblo. La continuidad familiar se transmite mediante personas concretas, incluidas madres cuyos vínculos son esenciales para seguir la historia.

Texto original y exégesis

בְּכָלֵב אֶפְרָתָה —*beKaleb Efrata*— es la expresión que la NTBT presenta como «en Caleb-efrata». אֲבִי תְקוֹעַ —*aví Teqóa*— significa «padre de Tecoa» y debe entenderse dentro del uso genealógico y territorial de la sección.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:5–7 desarrolla la casa de Asur. 2:25 retoma después la rama de Jerameel, otro hijo de Hezrón.

Los clanes de Jerameel

---

25 Los hijos de Jerameel, primogénito de Hezrón, fueron Ram, el primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

El regreso a Jerameel, primogénito de Hezrón

La genealogía desarrolla ahora una rama que había dejado pendiente. Jerameel es el hijo mayor de Hezrón y Ram es identificado como su propio primogénito.

Explicación del versículo

Jerameel apareció junto a Ram y Quelubai en el versículo 9. Después de seguir la línea de David y algunas ramas relacionadas con Caleb y Galaad, el relato vuelve a él. El regreso mantiene visible la amplitud de Judá: el antepasado de David no era el único hijo de Hezrón con descendencia conservada.

Hay dos primogenituras en la oración. Jerameel es primogénito de Hezrón y Ram lo es de Jerameel. La repetición no es un segundo título para una sola persona, sino una precisión en dos niveles de la familia. Buna, Orén, Ozem y Ahías se añaden en la misma enumeración de hijos.

El Ram de esta lista no debe confundirse con el Ram del versículo 9, que era hermano de Jerameel y antepasado de David. El nombre se repite dentro de la familia, pero el padre y la posición establecen relaciones diferentes. Los hijos del Ram mencionado aquí serán presentados en el versículo 27.

La rama continuará por Onam, hijo de otra esposa de Jerameel, y se abrirá en familias distintas. Estos datos preparan una sección en la que el parentesco materno, la falta de hijos de algunos miembros y la unión de una hija con un siervo explican cómo se conserva la continuidad de la casa.

Exégesis del pasaje

La primera expresión «primogénito de Hezrón» modifica a Jerameel; la segunda, «el primogénito», identifica a Ram dentro de sus hijos. El encabezamiento «hijos de Jerameel» coordina los nombres, en lugar de convertirlos en cinco generaciones sucesivas.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:9–10 permite distinguir los dos Ram. 2:26–33 desarrolla las siguientes ramas y cierra con una referencia a toda la descendencia de Jerameel.

---

26 Jerameel tuvo otra esposa, llamada Atara, que fue la madre de Onam.

Atara y la rama de Onam

Atara es presentada como otra esposa de Jerameel y madre de Onam. Su nombre identifica la rama que recibirá mayor desarrollo en esta sección.

Explicación del versículo

La noticia añade una relación materna a los hijos enumerados anteriormente. La expresión «otra esposa» distingue a Atara dentro de la casa de Jerameel, aunque el versículo no narre la historia de la unión ni el orden de todos sus matrimonios.

El dato central es que ella fue madre de Onam. Este no es otro nombre de Ram, ni un hijo atribuido a la generación de Hezrón. Onam queda situado como hijo de Jerameel por medio de Atara, y desde el versículo 28 se desarrollarán sus descendientes Samai y Jada.

La mención de la madre permite separar ramas de una familia extensa. Crónicas no registra siempre a todas las mujeres con el mismo detalle, pero cuando ofrece su nombre y su maternidad, esos vínculos

resultan necesarios para comprender la genealogía. Atara no figura como un adorno narrativo: su identificación organiza la continuidad que viene después.

La sección tampoco convierte la estructura de esta casa antigua en un mandato para formar familias del mismo modo. Su propósito inmediato es conservar relaciones históricas dentro de Judá. La enseñanza debe distinguir entre el parentesco descrito y los mandamientos que rigen la vida del pueblo de Dios.

Exégesis del pasaje

«Ella fue la madre de Onam» retoma a Atara y precisa la relación. El pronombre no se refiere a uno de los nombres masculinos del versículo anterior. La información cambia de una lista de hijos a la identificación de la mujer por medio de quien continúa una rama.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:28–33 muestra el desarrollo de Onam. El encabezamiento de 2:25 permite mantenerlo dentro de la familia de Jerameel.

---

27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maaz, Jamín y Equer.

Los tres hijos de Ram, hijo de Jerameel

Maaz, Jamín y Equer pertenecen al primogénito de Jerameel. La identificación del padre distingue esta rama de la línea de Ram que llevó a David.

Explicación del versículo

El texto vuelve al Ram presentado en el versículo 25. La frase «primogénito de Jerameel» no es información redundante: permite reconocer a qué persona se refiere cuando el mismo nombre ya había aparecido en otra generación de la familia.

Maaz, Jamín y Equer se enumeran como hijos suyos. No se desarrolla aquí una descendencia adicional de cada uno. La lista conserva una rama del primogénito antes de concentrarse en la de Onam, hijo de Atara. La extensión desigual de las ramas responde a la información seleccionada en este registro.

El Ram que engendró a Aminadab en el versículo 10 era hijo de Hezrón y hermano de Jerameel. Este Ram es hijo de Jerameel. Mantener esa diferencia evita unir a Maaz, Jamín y Equer con Aminadab como si el texto los presentara a todos como hermanos.

Esta precisión muestra la importancia de los vínculos completos para leer genealogías. El nombre aislado no determina la identidad. Padre, posición en la familia y descendientes permiten seguir el recorrido y reconocer dónde una sección retoma una rama que había dejado momentáneamente.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento coordina tres nombres al mismo nivel. La aclaración «primogénito de Jerameel» depende de Ram, no de Maaz. No se afirma aquí cuál de los tres hijos de Ram nació primero ni se asigna un cargo a ninguno de ellos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:25 introduce a este Ram. 2:9–10 conserva al otro y muestra por qué deben distinguirse las dos ramas.

---

28 Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai fueron Nadab y Abisur.

Onam se abre en dos ramas

Samai y Jada son hijos de Onam; Nadab y Abisur son hijos de Samai. El versículo presenta dos niveles familiares y prepara su desarrollo por separado.

Explicación del versículo

Después de atender a los hijos de Ram, el relato vuelve a Onam, hijo de Jerameel y Atara. Los dos nombres iniciales, Samai y Jada, pertenecen a su descendencia inmediata dentro de esta lista.

La segunda fórmula cambia el nivel: «los hijos de Samai» son Nadab y Abisur. Estos últimos no se presentan como hermanos de Samai y Jada, sino como la generación que continúa por uno de ellos. La repetición del encabezamiento permite reconocer el cambio dentro de un solo versículo.

Los versículos siguientes desarrollarán primero a Abisur y Nadab, y después volverán a Jada. El registro se mueve entre ramas relacionadas, en vez de seguir siempre una única sucesión sin regresos. El lector puede orientarse recordando los dos hijos de Onam que encabezan esta unidad.

La estructura también prepara dos noticias de falta de descendencia: Seled, hijo de Nadab, y Jeter, hijo de Jada, morirán sin hijos. Esas noticias se insertan en un panorama familiar más amplio, donde otras ramas sí continúan. La genealogía conserva tanto las líneas que se prolongan como las que terminan.

Exégesis del pasaje

Los dos encabezamientos «hijos de Onam» e «hijos de Samai» definen dependencias distintas. La conjunción que une a Nadab y Abisur los coloca al mismo nivel bajo Samai. La relación entre Samai y Jada como hermanos se confirmará de nuevo en el versículo 32.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:26 aporta la madre de Onam. 2:29–33 permite seguir el desarrollo de ambas ramas sin convertirlas en una sola cadena.

---

29 La esposa de Abisur se llamaba Abihail, y le dio a luz a Ahbán y a Molid.

Abihail y los hijos de Abisur

La genealogía identifica a la esposa de Abisur y a los dos hijos de ambos. La relación materna da precisión a una rama pequeña dentro de Jerameel.

Explicación del versículo

Abisur fue presentado como uno de los hijos de Samai. Ahora el texto nombra a su esposa, Abihail, y a los dos hijos que ella le dio: Ahbán y Molid. El versículo amplía una de las ramas del grupo anterior sin cambiar de antepasado principal.

La mención de Abihail permite reconocer que la continuidad se conserva por una unión concreta, no mediante nombres masculinos desligados de sus madres. El registro no explica de qué familia procedía ella ni desarrolla su vida, pero su maternidad pertenece expresamente a la memoria de esta casa.

Ahbán y Molid están coordinados como hermanos. No se atribuyen a Nadab, el otro hijo de Samai, cuya descendencia será tratada en el versículo siguiente. La identificación del padre y de la madre impide que el cambio de rama se pierda en una sucesión de nombres parecidos.

En el conjunto del capítulo, esta pequeña familia contrasta en escala con la línea que llega a David. Sin embargo, ambas se conservan dentro de Judá. La genealogía no reserva un lugar únicamente para quienes alcanzaron un trono o una función pública conocida: también registra la composición de casas cuya historia queda aquí en sus vínculos familiares.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «le dio a luz» es Abihail y el pronombre remite a Abisur. La construcción afirma la relación de ambos con los dos hijos. No permite deducir que Molid fuera hijo de Ahbán ni que el nombre de la madre designara un clan en este contexto.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:28 ubica a Abisur dentro de Samai y Onam; 2:30–31 pasa a la rama de su hermano Nadab.

---

30 Los hijos de Nadab fueron Seled y Apaim. Seled murió sin hijos.

Seled muere sin hijos y la línea continúa por Apaim

Seled y Apaim son hijos de Nadab. La noticia sobre Seled explica una interrupción familiar sin atribuirle una culpa que el texto no menciona.

Explicación del versículo

El registro deja a Abisur y vuelve a Nadab, su hermano. Sus hijos son Seled y Apaim. Después añade que Seled murió sin hijos, mientras el versículo siguiente continuará la descendencia de Apaim.

La falta de descendencia tiene una función concreta dentro de la genealogía: explica por qué una rama no se desarrolla y otra sí. No equivale a negar que Seled tuviera valor como persona ni autoriza a describir su vida entera a partir de ese desenlace.

El capítulo había dicho expresamente que Er fue malo y que Dios le dio muerte. Aquí no ofrece una explicación moral semejante. La diferencia debe respetarse: la ausencia de hijos no es presentada como prueba de castigo, y ese silencio no ofrece fundamento para una acusación.

La memoria familiar registra así un límite real. No todas las ramas se prolongan de la misma manera, aunque pertenezcan al mismo clan. En vez de ocultar la interrupción, el texto la nombra y sigue el recorrido por Apaim, de quien vendrán Isi y Sesán.

Exégesis del pasaje

La frase hebrea לֹא בָנִים —*lo vanim*, «sin hijos»— modifica la noticia de la muerte de Seled. No describe a Apaim, que conserva su propia continuación en el versículo 31. La precisión individual impide aplicar la interrupción a toda la familia de Nadab.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:31 desarrolla a Apaim; 2:32 contiene una noticia semejante sobre Jeter. 2:3 permite distinguir esta ausencia de explicación causal del juicio explícito sobre Er.

---

31 El hijo de Apaim fue Isi, el hijo de Isi fue Sesán, y la descendencia de Sesán fue Ahlai.

Isi, Sesán y la descendencia llamada Ahlai

La rama de Apaim continúa por Isi y Sesán. La referencia a Ahlai debe leerse junto a la noticia posterior de que Sesán tuvo hijas y no hijos varones.

Explicación del versículo

El versículo enlaza tres niveles: Apaim es padre de Isi, Isi de Sesán, y Ahlai pertenece a la descendencia de Sesán. La NTBT utiliza en el último enlace una expresión más amplia, «la descendencia», que permite atender al dato explícito del versículo 34 sobre sus hijas.

La forma genealógica hebrea emplea «hijos de» ante nombres que a veces aparecen como una sola entrada. Ese encabezamiento puede funcionar para presentar descendencia, sin que cada uso obligue a identificar a la persona siguiente como un hijo varón. El contexto debe decidir qué relación se está describiendo.

El versículo 34 afirmará que Sesán no tuvo hijos varones, sino hijas. Por ello, esta mención de Ahlai no debe utilizarse para contradecir de inmediato aquella información. Puede relacionarse con una hija o con la descendencia familiar resumida, pero el pasaje no explica aquí todos los detalles de esa identificación.

Después del breve regreso a Jada, el relato retomará a Sesán y contará cómo una hija suya se casó con el siervo egipcio Jarha. La descendencia continuará por Atai. Así, la genealogía conserva continuidad familiar por una mujer, aunque su nombre no se repita en la noticia del matrimonio.

Exégesis del pasaje

Los encabezamientos encadenados no hacen de Isi, Sesán y Ahlai tres hermanos. Cada uno se vincula con el nombre precedente. La lectura de la última relación se esclarece con la información posterior sobre las hijas de Sesán, sin imponer un hijo varón que esa continuación niega.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:34–35 explica la situación de Sesán y la unión por la que continúa su familia. 2:36–41 conserva la sucesión que nace de Atai.

---

32 Los hijos de Jada, hermano de Samai, fueron Jeter y Jonatán. Jeter murió sin hijos.

La rama de Jada y el final de la descendencia de Jeter

El relato vuelve al otro hijo de Onam. Jeter y Jonatán pertenecen a Jada, y la continuidad seguirá por Jonatán después de la muerte de su hermano sin hijos.

Explicación del versículo

Jada había sido nombrado junto a Samai en el versículo 28. La aclaración «hermano de Samai» recupera ese punto de partida después de desarrollar a Nadab, Abisur y sus descendientes. El regreso muestra que Jada no es hijo de Sesán, el último nombre de la sección anterior.

Jeter y Jonatán se presentan como hijos de Jada. La noticia de que Jeter murió sin hijos se aplica a él de manera individual. El versículo siguiente nombrará a los hijos de Jonatán, conservando la continuidad de la otra rama.

La formulación corresponde a la usada sobre Seled en el versículo 30. En ambos casos, la genealogía registra una interrupción sin explicar su causa. El texto no atribuye esterilidad a una mujer concreta ni vincula la muerte con una culpa personal. La información sirve para seguir el desarrollo familiar.

Jeter comparte nombre con el padre de Amasa del versículo 17, pero aquí es hijo de Jada y no tiene descendencia registrada. Las relaciones expresas lo distinguen: no debe hacerse de él el padre de Amasa por una coincidencia de nombre que contradice los datos de ambas entradas.

Exégesis del pasaje

«Hermano de Samai» modifica a Jada; «murió sin hijos» modifica a Jeter. La ubicación de cada expresión determina el parentesco y el desenlace que corresponden a cada persona. Jonatán permanece como la rama que se desarrollará a continuación.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:28 aporta a los dos hermanos; 2:33 registra los hijos de Jonatán y cierra esta enumeración de Jerameel.

33 Los hijos de Jonatán fueron Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel.

Pelet y Zaza cierran una sección de Jerameel

Los dos hijos de Jonatán completan el desarrollo de Jada. La frase final reúne las ramas anteriores como descendencia de Jerameel.

Explicación del versículo

Pelet y Zaza son hijos de Jonatán, el segundo hijo de Jada mencionado en el versículo anterior. Su presencia muestra la continuidad de esta rama después de registrar que Jeter murió sin hijos.

«Estos fueron los hijos de Jerameel» no convierte a Pelet y Zaza en hijos inmediatos del antepasado. Entre ellos están Jonatán, Jada y Onam. La fórmula final resume una descendencia extensa mediante el nombre de quien encabeza la casa.

El conjunto comenzó con Jerameel, primogénito de Hezrón, y se abrió por Ram y Onam. Después siguió a Samai y Jada, los hijos de Onam. El cierre permite reconocer la unidad de esas ramas antes de que el relato vuelva a Sesán para explicar una continuidad familiar particular.

La genealogía combina de este modo precisión individual y pertenencia colectiva. Cada persona tiene un padre identificado en su entrada, y varias generaciones pueden quedar reunidas bajo el nombre del antepasado del clan. Ambas formas de hablar son necesarias para entender el registro sin comprimirlo todo en una sola generación.

Exégesis del pasaje

La primera fórmula presenta dos hijos coordinados de Jonatán. La segunda, «estos fueron», tiene alcance retrospectivo y cierra la sección de Jerameel. Su función es de resumen, semejante a los cierres de las ramas de Joctán e Ismael en el capítulo 1.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:25–33 contiene la unidad completa. 2:31 y 2:34–35 permiten seguir el regreso a Sesán después de este cierre.

La hija de Sesán y la descendencia de Jarha

34 Sesán no tuvo hijos varones, sino hijas. Tenía un siervo egipcio llamado Jarha.

Sesán, sus hijas y el siervo egipcio Jarha

La familia de Sesán continuará por una hija. La identificación de Jarha como egipcio y siervo prepara la unión que explicará la siguiente sucesión de nombres.

Explicación del versículo

El relato vuelve al Sesán mencionado en el versículo 31. Después de cerrar la rama de Jada, amplía una dificultad de continuidad familiar: Sesán no tuvo hijos varones, sino hijas. La afirmación no equivale a decir que careciera de descendencia; distingue expresamente el sexo de sus hijos.

Ese dato ayuda a leer la mención anterior de Ahlai. Una fórmula genealógica de descendencia no debe imponerse de modo que borre la información más concreta sobre las hijas de Sesán. El pasaje siguiente mostrará cómo una de ellas fue madre de Atai y permitió continuar el registro de esta casa.

Jarha es presentado con dos rasgos: era egipcio y siervo de Sesán. Su origen y su posición dentro de la casa son distintos de la pertenencia genealógica de su señor a Judá. La narración conserva ambos datos

antes del matrimonio, en vez de ocultarlos para hacer que todos los miembros de la familia parezcan tener el mismo origen.

La hija, aunque no recibe nombre en esta noticia, tiene una función decisiva. Por medio de ella la ascendencia de Sesán se enlaza con los descendientes de Jarha. La genealogía combina relación materna y paterna para conservar continuidad familiar; no depende únicamente de una cadena de hijos varones nacidos dentro de la misma procedencia étnica.

Texto original y exégesis

כִּי אִם־בָּנוֹת —*ki im banot*, «sino hijas»— delimita la afirmación anterior. עֶבֶד מִצְרִי —*éved mitsrí*— identifica a Jarha como «siervo egipcio». El texto describe una relación de dependencia en una casa antigua; no informa aquí de su liberación ni de toda su historia personal.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:31 introduce a Sesán; 2:35–41 muestra la unión y el desarrollo posterior de esta familia dentro de Judá.

---

35 Sesán dio su hija por esposa a su siervo Jarha, y ella le dio a luz a Atai.

Atai nace de la hija de Sesán y Jarha

El matrimonio explica cómo continúa la casa de Sesán. La genealogía conservará una larga sucesión a partir de Atai, hijo de su hija y del siervo egipcio.

Explicación del versículo

Sesán dio a su hija por esposa a Jarha. El texto llama de nuevo a Jarha «su siervo», manteniendo la relación social descrita antes. No cuenta si esa condición cambió ni ofrece todos los acuerdos del matrimonio; el dato que desarrolla es la unión y el nacimiento de un hijo.

La mujer es hija de Sesán y esposa de Jarha. Atai pertenece a ambos vínculos: desciende de Sesán por su madre y de Jarha por su padre. Esa doble relación explica por qué la línea del hijo queda incluida en una genealogía de Jerameel y Judá, aunque el padre haya sido identificado como egipcio.

La noticia responde al problema del versículo anterior sin negar su afirmación. Sesán no adquiere retrospectivamente un hijo varón propio: la continuidad pasa por una hija y un nieto. El registro reconoce a la mujer como portadora de la relación familiar que permite seguir la descendencia.

El caso muestra que las listas de Crónicas no son una sucesión uniforme de uniones y situaciones idénticas. Hay matrimonios, pérdidas, hijos nacidos después de la muerte del padre y vínculos con extranjeros. Esa variedad forma parte de la historia real del pueblo que el libro conserva.

Atai abre la línea desarrollada hasta Elisama en el versículo 41. La extensión del registro da relieve a la continuidad de una casa que, si se atendiera solo a la ausencia de hijos varones de Sesán, podría parecer terminada. El relato registra cómo prosiguió, sin atribuir por ello a cada descendiente un cargo o una conducta que no menciona.

Exégesis del pasaje

«Ella le dio a luz» tiene por sujeto a la hija de Sesán; Jarha es el padre del niño. La madre permanece sin nombre en esta oración. Su relación con Sesán es explícita, pero el versículo no afirma de manera directa que su nombre fuera Ahlai.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:34 proporciona el contexto de la unión; 2:36–41 permite seguir la descendencia de Atai hasta el cierre de la sección.

36 Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad.

Atai, Natán y Zabad

La nueva sucesión comienza por el hijo de Jarha y de la hija de Sesán. El registro pasa del relato del matrimonio a una cadena de generaciones.

Explicación del versículo

Atai engendró a Natán y Natán a Zabad. Las dos cláusulas explicitan el parentesco de cada uno. Ya no se está enumerando a varios hijos de un mismo padre, como en otras partes del capítulo, sino siguiendo una línea que desciende de una generación a la siguiente.

El punto de partida remite al matrimonio del versículo anterior. Por medio de Atai, la casa de Sesán mantiene continuidad dentro de Jerameel. Jarha, identificado como egipcio, no vuelve a ser mencionado en cada eslabón, pero esa ascendencia forma parte de la línea que el texto conserva.

Natán debe ubicarse por su relación con Atai y Zabad. El nombre aparece también entre los hijos de David en el capítulo 3, pero allí pertenece a otra casa y tiene otros vínculos. La coincidencia de nombre no permite trasladar esta genealogía a la familia real.

El cambio de forma literaria también importa: el relato del origen de la rama se ha explicado con detalle y ahora se conserva su prolongación mediante nombres. La sucesión no atribuye acciones particulares a Natán o Zabad. Su aportación en esta unidad es mantener el enlace entre Atai y los descendientes posteriores.

Exégesis del pasaje

Natán funciona como término de la primera cláusula y sujeto de la segunda. Esa repetición fija dos relaciones verticales. «Engendró» conserva descendencia; el versículo no ofrece edades, duración de generaciones ni una fecha con la que calcular todo el período de la familia.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:35 establece el origen de Atai. 3:5 presenta al Natán de la familia de David y permite distinguir el contexto de ese mismo nombre.

37 Zabad engendró a Eflal, y Eflal engendró a Obed.

Zabad y Eflal mantienen la línea hacia Obed

La genealogía continúa por Zabad, Eflal y Obed. Este Obed pertenece a la descendencia de Sesán, no al enlace Booz–Obed–Isaí presentado antes.

Explicación del versículo

Zabad, nombrado al final del versículo anterior, es ahora el padre de Eflal. Eflal es padre de Obed. La continuidad entre versículos se establece al retomar el último nombre y convertirlo en sujeto de la nueva relación.

Obed ya había aparecido en el versículo 12 como hijo de Booz y padre de Isaí. Aquí el padre es Eflal y el hijo que seguirá es Jehú. Esos datos diferencian las dos personas dentro de ramas distintas de Judá; no corresponde unirlas por compartir el nombre.

La distinción conserva también dos recorridos diferentes del capítulo. La rama de Ram llevó a David; esta procede de Jerameel, pasa por Sesán y continúa mediante la hija casada con Jarha. Ambas forman parte de la memoria de Judá, pero no deben fusionarse para hacer que toda genealogía termine en el rey.

El registro dedica espacio a una casa que no recibe aquí un título real ni sacerdotal. Su inclusión muestra el interés del libro por la continuidad del pueblo en sus familias, más allá de quienes concentran los relatos de gobierno y culto. Esa función explica la importancia de nombres sobre los que no se ofrece una biografía adicional.

Exégesis del pasaje

El verbo repetido enlaza dos generaciones sucesivas. Eflal no aparece como hermano de Zabad y Obed, sino como hijo del primero y padre del segundo. La relación precisa permite seguir la cadena sin confundirla con listas de hermanos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:12 identifica al otro Obed. 2:34–36 conserva el origen de esta rama, y 2:38 continúa por su propio descendiente.

---

38 Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a Azarías.

Jehú y Azarías dentro de la casa de Sesán

Obed engendró a Jehú y Jehú a Azarías. Los nombres deben leerse con estas relaciones, sin atribuirles los cargos de otras personas bíblicas llamadas del mismo modo.

Explicación del versículo

El Obed del versículo anterior es padre de Jehú, y este es padre de Azarías. La cadena sigue dentro de la descendencia de Atai. No hay un nuevo encabezamiento que traslade la genealogía a los reyes de Israel o a los sacerdotes.

El nombre Jehú puede hacer pensar en un rey, y Azarías aparece en otros registros reales o sacerdotales. Aquí, sin embargo, ninguno recibe esos títulos. Su identificación procede del padre y del hijo que el versículo les atribuye. El contexto familiar determina qué información puede afirmarse sobre ellos.

Azarías también había aparecido en el versículo 8 como hijo de Etán, dentro de la rama de Zera. Ese otro parentesco es diferente del que se conserva aquí por Jerameel y Sesán. La repetición del nombre dentro de un mismo capítulo hace especialmente necesaria esta distinción.

La sucesión muestra la prolongación de la familia de la hija de Sesán durante varias generaciones. El relato inicial no queda como una unión sin continuidad: los nombres posteriores mantienen su memoria dentro de Judá. Al mismo tiempo, el texto no convierte esa continuidad en una evaluación de la fe o conducta de cada miembro.

Exégesis del pasaje

Jehú es el nombre que enlaza ambas cláusulas. El versículo utiliza la misma forma de descendencia de los anteriores, sin añadir un cargo. Los títulos que otros pasajes atribuyen a homónimos no pueden incorporarse a esta oración como si fueran parte de ella.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:8 permite reconocer al Azarías de otra rama. 2:35–41 contiene la sucesión propia en la que deben situarse Jehú y su hijo.

---

39 Azarías engendró a Heles, y Heles engendró a Elasa.

Azarías, Heles y Elasa

Heles enlaza a Azarías con Elasa. La genealogía mantiene una sola sucesión familiar antes de volver al panorama de clanes y ciudades de Caleb.

Explicación del versículo

Azarías, presentado como hijo de Jehú, engendró a Heles; Heles engendró a Elasa. La oración conserva dos vínculos y continúa sin interrupción la línea iniciada con Atai. Ninguno de los tres aparece aquí como padre de una ciudad o jefe de un territorio.

Esa precisión ayuda a distinguir la forma de esta sección de la que comienza en el versículo 42. Allí los nombres se relacionarán con Zif, Hebrón y otros asentamientos mediante expresiones como «padre de». Aquí la construcción es una cadena de descendencia entre personas nombradas, sin una localización añadida.

Elasa reaparecerá al comienzo del versículo siguiente como padre de Sismai. Esa repetición sucesiva es el mecanismo que mantiene unido un registro largo. Para seguirlo, conviene observar el último nombre de cada oración y su nueva función en la siguiente.

El pasaje no añade una noticia individual sobre Heles. La ausencia de una hazaña no borra su función en el conjunto: es el enlace que permite conservar la continuidad de la casa. El libro registra historia familiar con distintos grados de detalle, sin hacer de cada nombre el protagonista de un episodio narrativo.

Exégesis del pasaje

Heles ocupa a la vez la posición de hijo de Azarías y padre de Elasa. Los tres nombres no son hermanos ni tres títulos de una misma persona. La repetición de «engendró» hace explícita la relación vertical.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:38–41 permite seguir los enlaces a ambos lados del versículo. 2:42–45 muestra el cambio posterior hacia relaciones familiares y territoriales.

---

40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a Salum.

Sismai enlaza a Elasa con Salum

La línea conserva otras dos generaciones. Salum pertenece aquí a la descendencia de Atai, dentro de Jerameel, y no recibe un título real.

Explicación del versículo

Elasa engendró a Sismai y Sismai a Salum. El primer nombre retoma el final del versículo anterior y el último será retomado después. Así se mantiene una cadena que no depende de repetir toda la ascendencia en cada entrada.

Sismai cumple una relación doble: hijo de Elasa y padre de Salum. Esos dos vínculos son la información que el texto conserva sobre él. La genealogía permite situarlo con precisión dentro de la casa, aunque no narre acciones particulares de su vida.

Salum aparece como nombre en otras partes de Crónicas, incluida la familia de Josías en 3:15. Aquí el padre es Sismai y el hijo será Jecamías. El otro registro da vínculos distintos, por lo que el nombre compartido no autoriza a atribuir a este hombre la identidad o el papel del hijo de Josías.

La línea está cerca de su cierre en Elisama. La continuidad de estos nombres conserva el resultado familiar de la unión de la hija de Sesán con Jarha, pero no convierte la lista en una sucesión de monarcas. El capítulo mantiene diferenciadas la casa real y las otras ramas de Judá.

Exégesis del pasaje

La repetición de Sismai une las dos cláusulas. «Engendró» expresa descendencia y no sucesión en un cargo. No hay una fórmula de reinado, muerte o sustitución política como la que apareció entre los reyes de Edom en el capítulo 1.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:39–41 conserva la continuación inmediata. 3:15 ofrece el contexto diferente del Salum perteneciente a la familia real.

---

41 Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.

Jecamías y Elisama cierran la línea de Atai

El registro llega a Elisama después de Jecamías. Con este enlace termina la sucesión que se originó en el matrimonio de la hija de Sesán con Jarha.

Explicación del versículo

Salum, mencionado anteriormente, engendró a Jecamías y este a Elisama. El final no incorpora un cargo ni un acontecimiento que explique por qué la lista termina aquí. Conserva el último enlace de la línea y permite pasar a otra rama de Judá.

Mirada desde su comienzo, la sección responde a una situación familiar concreta. Sesán tenía hijas y una de ellas fue madre de Atai por su unión con Jarha, el egipcio. La larga continuidad posterior muestra cómo esa casa quedó representada dentro de la genealogía de Jerameel.

La madre no vuelve a ser nombrada en cada generación, pero su relación con Sesán sostiene el vínculo de toda la sucesión con Judá. El registro conserva así la importancia de la descendencia materna, aun dentro de una forma de enumeración que utiliza principalmente nombres de padres e hijos.

El siguiente versículo retomará a Caleb, hermano de Jerameel. No debe hacerse de Caleb un hijo de Elisama por aparecer después. El nombre del antepasado y su relación con Jerameel señalarán el regreso a una rama anterior, del mismo modo que el capítulo ha hecho en otras transiciones.

Exégesis del pasaje

Jecamías enlaza las dos cláusulas, mientras Elisama ocupa el término final de la sucesión. La ausencia de un resumen explícito no impide reconocer el cierre: el nuevo encabezamiento del versículo 42 cambia de antepasado y de tipo de información.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:34–41 permite leer toda la historia de esta continuidad. 2:42 vuelve a la rama de Caleb y abre una sección de familias y asentamientos.

Las familias de Caleb y sus ciudades

---

42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fueron Mesa, su primogénito, padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.

Caleb y las familias vinculadas con ciudades de Judá

El relato vuelve al hermano de Jerameel. La genealogía relaciona sus ramas con Zif, Maresa y Hebrón, combinando memoria familiar y pertenencia territorial.

Explicación del versículo

Caleb es identificado como hermano de Jerameel, lo que enlaza esta sección con los hijos de Hezrón del versículo 9. No es un hijo de Elisama, el último nombre de la línea anterior. El encabezamiento recupera una rama que ya había recibido atención y ahora se amplía desde otro ángulo.

Mesa aparece como su primogénito y es llamado padre de Zif. Después se mencionan los hijos de Maresa, padre de Hebrón. La segunda parte de la frase es abreviada y no ofrece una cadena tan explícita como la sucesión de Atai. Conviene mantener las relaciones que expresa sin completar todos los enlaces intermedios mediante suposiciones.

Zif, Maresa y Hebrón son también nombres de ciudades en las listas de Judá de Josué. Ese contexto ayuda a reconocer la dimensión territorial de la genealogía. «Padre» puede vincular un antepasado o un clan con un asentamiento, además de describir una relación inmediata entre personas.

La sección que sigue desarrolla nombres y familias de esos entornos. El libro no está contando que una persona engendrara biológicamente una ciudad: conserva el modo en que una comunidad recuerda su ascendencia y su relación con la tierra. Tampoco proporciona por esa expresión una fecha exacta de fundación.

Después de la línea de Sesán, esta vuelta a Caleb amplía de nuevo el mapa de Judá. La tribu aparece como una red de casas y asentamientos, dentro de la cual la familia de David tiene un lugar definido, pero no agota toda la historia.

Texto original y exégesis

אֲבִי־זִיף —*aví Zif*— significa «padre de Zif»; אֲבִי חֶבְרוֹן —*aví Jevrón*—, «padre de Hebrón». El alcance familiar o territorial debe atender al conjunto, donde también se enumeran clanes y poblaciones.

Relaciones bíblicas

Josué 15:44, 15:54–55 sitúan Maresa, Hebrón y Zif entre ciudades de Judá. 1 Crónicas 2:9 conserva el parentesco de Caleb con Jerameel.

---

43 Los hijos de Hebrón fueron Coré, Tapúa, Requem y Sema.

Las cuatro ramas de Hebrón

Coré, Tapúa, Requem y Sema se presentan bajo el nombre de Hebrón. La genealogía desarrolla una de las conexiones familiares y territoriales del versículo anterior.

Explicación del versículo

Hebrón había sido relacionado con Maresa y ahora encabeza una lista de cuatro descendientes. La repetición del nombre permite reconocer el punto desde el que se abre esta parte de la genealogía. Los cuatro nombres están coordinados y no constituyen cuatro generaciones consecutivas.

La forma «hijos de Hebrón» utiliza el lenguaje familiar dentro de una sección asociada con asentamientos de Judá. El mismo nombre puede identificar a un antepasado o a la comunidad vinculada con él, además de aparecer como ciudad. La lectura debe conservar ese carácter colectivo sin borrar los parentescos que cada frase establece.

Requem y Sema recibirán desarrollo en el versículo siguiente. Coré y Tapúa quedan mencionados sin una ampliación inmediata. Esa diferencia muestra que el registro selecciona ciertas ramas para continuar y mantiene otras en el nivel de su nombre y pertenencia.

El Coré de esta lista está determinado por su relación con Hebrón dentro de Judá. El nombre por sí solo no permite trasladarle la historia de otro Coré de una genealogía distinta. La precisión sobre los vínculos importa especialmente en listas donde los nombres familiares se repiten.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Hebrón» gobierna las cuatro entradas. En el versículo 44, los nuevos sujetos Sema y Requem mostrarán que ambos son ramas paralelas. No debe hacerse de Requem un hijo de Tapúa por el simple orden de la enumeración.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:42–45 contiene el marco completo de estas relaciones. Josué 15:54 identifica la ciudad de Hebrón dentro del territorio de Judá, sin resolver por sí solo todos los niveles del registro familiar.

---

44 Sema engendró a Raham, padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.

Dos líneas: Sema y Requem

Sema continúa por Raham y Jorcoam; Requem por Samai. El versículo desarrolla dos ramas distintas bajo el marco de Hebrón.

Explicación del versículo

El texto selecciona a dos de los cuatro nombres del versículo anterior. Sema engendró a Raham, y este recibe la relación de «padre de Jorcoam». Después la oración vuelve a Requem y afirma que engendró a Samai.

El cambio de sujeto es decisivo. Samai no aparece como hijo de Jorcoam ni de Raham. Pertenece a Requem, mientras la primera parte continúa por Sema. Ambas ramas comparten el encabezamiento de Hebrón, pero no deben transformarse en una sola cadena.

La expresión «padre de Jorcoam» mantiene la mezcla de parentesco y relación con asentamientos que caracteriza esta sección. El texto no explica aquí toda la historia de esa población o clan. Su interés es conservar el vínculo por el que Raham queda relacionado con ella.

Samai reaparece al comienzo del versículo siguiente como padre de Maón. Es diferente en contexto del Samai que antes fue hijo de Onam, en la rama de Jerameel. El padre Requem y el descendiente Maón permiten seguir esta nueva línea sin unirla a la otra por un nombre compartido.

Exégesis del pasaje

La coordinación une dos afirmaciones con sujetos distintos: «Sema engendró» y «Requem engendró». La frase «padre de Jorcoam» modifica a Raham. La construcción no afirma que Jorcoam fuera padre de Requem ni que todos los nombres pertenezcan al mismo nivel.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:43 presenta a Sema y Requem como ramas paralelas. 2:28 ubica al Samai de Onam, y 2:45 continúa al Samai de este versículo.

---

45 El hijo de Samai fue Maón, y Maón fue padre de Bet-sur.

Maón y su vínculo con Bet-sur

La rama de Samai llega a Maón y Bet-sur. Los nombres enlazan el registro familiar con asentamientos conocidos de Judá.

Explicación del versículo

Este Samai es hijo de Requem, según el versículo anterior. Su hijo es Maón, a quien se llama padre de Bet-sur. El texto conserva un enlace de descendencia y una relación con un nombre territorial, dentro del mismo recorrido de Caleb.

Maón y Bet-sur aparecen entre las ciudades de Judá en Josué 15. Esa presencia permite reconocer la dimensión geográfica de la sección de Crónicas. La expresión «padre de» puede conservar el vínculo de un antepasado o una casa con la comunidad que lleva ese nombre.

No se narra aquí el acto de fundar una ciudad ni se da una fecha para su establecimiento. Lo que se afirma es una relación reconocida por el registro. Convertirla en una crónica de construcción o conquista añadiría detalles que el pasaje no ofrece.

La sucesión Samai–Maón cierra el desarrollo inmediato de Requem. El versículo siguiente volverá a Caleb y a Efa para abrir otra familia. Ese cambio explica por qué los nombres posteriores no deben seguir atribuyéndose a Maón o a Bet-sur.

El conjunto muestra cómo las genealogías ayudan a describir el tejido del pueblo: familias y lugares se recuerdan conjuntamente. La identidad de Judá no consiste solo en una lista de reyes, sino también en comunidades que conservan su pertenencia y su historia.

Exégesis del pasaje

La primera cláusula presenta a Maón como hijo de Samai; la segunda le atribuye la relación de «padre de Bet-sur». El alcance de esta última expresión debe leerse con las otras fórmulas territoriales de los versículos 42–45, sin imponer un único sentido biológico a todos los nombres.

Relaciones bíblicas

Josué 15:55 nombra Maón y 15:58 a Bet-sur. 1 Crónicas 2:44 establece el vínculo inmediato de Samai con Requem.

---

46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Harán engendró a Gazez.

Efa y dos relaciones con el nombre Gazez

Efa, concubina de Caleb, es madre de Harán, Mosa y Gazez. Después se registra que Harán engendró a otro descendiente llamado Gazez.

Explicación del versículo

El relato vuelve a Caleb después de desarrollar algunas de sus ramas vinculadas con asentamientos. Efa recibe la designación de concubina y se enumeran tres hijos que ella le dio. La nueva madre permite distinguir este grupo de los relacionados anteriormente con Azuba y Efrata.

Harán, Mosa y Gazez aparecen primero al mismo nivel. Después Harán pasa a ser sujeto de una nueva relación: engendró a Gazez. El nombre se repite en dos posiciones familiares y no debe borrarse una de ellas para simplificar la lista.

La repetición puede reconocerse sin hacer de un solo hombre hijo inmediato de dos padres distintos. La lectura de la frase conserva un Gazez entre los hijos de Efa y otro en la descendencia de Harán. El texto no ofrece edades ni una historia personal que permita añadir más detalles sobre ambos.

La designación de Efa como concubina identifica una posición concreta dentro de la casa antigua de Caleb. No equivale a negar la realidad del parentesco de sus hijos: el registro los incorpora de manera expresa a la memoria de la familia. Su pertenencia no queda eliminada por la diferencia de posición de la madre.

Texto original y exégesis

פִּילֶגֶשׁ כָּלֵב —*piléguesh Kaleb*— significa «concubina de Caleb». La última cláusula, «Harán engendró a Gazez», cambia de generación y debe distinguirse de la lista anterior de tres hijos. El mismo nombre puede repetirse dentro de una casa.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:18–19 conserva otras relaciones maternas de Caleb. 2:48–49 añadirá la rama de Maaca, también identificada como concubina.

---

47 Los hijos de Jahdai fueron Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

Seis descendientes de Jahdai

Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf se reúnen bajo Jahdai. El texto no explica en esta entrada todos los enlaces de Jahdai con las ramas anteriores.

Explicación del versículo

La fórmula «hijos de Jahdai» abre una lista nueva de seis nombres. El encabezamiento debe conservarse como el dato que rige a todos ellos. No se afirma que sean hijos de Harán o del Gazez mencionado al final del versículo anterior.

Jahdai no había recibido aquí una filiación explícita. Su ubicación pertenece al conjunto de familias que el capítulo reúne en torno a Caleb, pero no permite completar automáticamente su padre o su relación exacta con Efa. La genealogía conserva una rama sin desplegar todos los pasos que la unen con otras.

Efa y Saaf son nombres que aparecen también cerca de esta lista: Efa como concubina de Caleb y Saaf en la descendencia de Maaca. La repetición merece atención, pero el texto no declara que cada aparición corresponda a la misma persona. Los vínculos deben mantenerse según el encabezamiento que los introduce.

Este caso muestra que el registro no siempre tiene la forma de un árbol familiar completo y continuo. Algunas entradas conservan grupos de descendientes sin describir cada relación intermedia. Su información sigue siendo concreta: estos seis nombres pertenecen a la descendencia atribuida a Jahdai.

Exégesis del pasaje

Los seis nombres se coordinan bajo un mismo padre o antepasado. No hay verbos que conviertan la enumeración en seis generaciones sucesivas. El comienzo de una nueva fórmula genealógica impide prolongar sin más el sujeto de la oración anterior.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:46–49 permite observar las entradas cercanas y sus encabezamientos distintos. La comparación ayuda a conservar cada relación sin llenar con conjeturas los enlaces que no se explican.

---

48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirhana.

Maaca y otra rama de la familia de Caleb

Maaca es identificada como concubina de Caleb. Seber y Tirhana abren su descendencia, que continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La nueva entrada vuelve a nombrar a Caleb y establece a Maaca como madre. De ese modo queda diferenciada de la rama de Efa y del grupo encabezado por Jahdai. La proximidad de las listas no convierte a todos sus nombres en hijos de una misma mujer.

Seber y Tirhana son los dos descendientes nombrados en este versículo. La frase siguiente continuará con «también dio a luz», de modo que la maternidad de Maaca sigue gobernando esa parte de la enumeración. El límite de versículo no cierra todavía la rama.

Como en la noticia sobre Efa, el título de concubina informa sobre la posición de la mujer dentro de una casa antigua. El registro reconoce a sus hijos y los sitúa dentro de la memoria de Caleb. No se narran aquí las circunstancias de la unión ni se explica la vida personal de Maaca.

El nombre Maaca aparecerá también en la familia de David, como madre de Absalón e hija de Talmai, rey de Gesur. Esa otra identificación pertenece a una relación diferente. La coincidencia del nombre no basta para unir a las dos mujeres o trasladar a una los hijos de la otra.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento identifica a Maaca respecto de Caleb antes de nombrar a los hijos. La continuidad del verbo de dar a luz hacia el versículo 49 mantiene la misma madre. Seber y Tirhana están coordinados; no se presenta al segundo como hijo del primero.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:49 completa la descendencia inmediata de Maaca. 3:2 permite distinguir a la Maaca vinculada con David y Absalón.

---

49 También dio a luz a Saaf, padre de Madmana, y a Seva, padre de Macbena y padre de Gibea. La hija de Caleb fue Acsa.

Maaca, sus descendientes y la mención de Acsa

La rama de Maaca continúa con familias vinculadas con varias ciudades. La noticia sobre Acsa invita a comparar el relato de su herencia en Josué.

Explicación del versículo

El sujeto de «también dio a luz» sigue siendo Maaca, la concubina de Caleb mencionada anteriormente. Saaf aparece como padre de Madmana y Seva como padre de Macbena y Gibea. La lista vuelve a enlazar descendencia con asentamientos o clanes de Judá.

Madmana figura entre las ciudades de Judá en Josué 15:31. La relación «padre de» conserva una asociación familiar con la población, pero no narra aquí su fundación ni identifica cada habitante como hijo inmediato de una sola persona. El uso colectivo concuerda con las otras entradas de la sección.

La frase final nombra a Acsa como hija de Caleb. Josué 15:13–19 relata que Acsa era hija de Caleb hijo de Jefone, que fue dada por esposa a Otoniel y que pidió a su padre manantiales para la tierra recibida. Ese relato conserva su iniciativa en una cuestión concreta de vida e herencia.

El encabezamiento de esta parte de Crónicas había presentado a Caleb como hermano de Jerameel e hijo de Hezrón, mientras Crónicas 4:15 menciona por separado a Caleb hijo de Jefone. La repetición de Caleb y la presencia de Acsa requieren comparar los registros sin dar por resueltos todos sus enlaces. El pasaje no explica aquí la relación completa entre cada una de esas designaciones familiares.

La mención de una hija al final no es ajena al propósito de la genealogía. Otras mujeres han servido para conservar ramas y relaciones territoriales. Acsa muestra en el relato de Josué que recibir tierra incluía

necesidades reales de sustento, como el acceso al agua; no debe convertirse su petición en una garantía automática de prosperidad para todo lector.

Exégesis del pasaje

Las primeras cláusulas conservan a Maaca como madre. La afirmación «la hija de Caleb fue Acsa» introduce una relación distinta y no especifica de manera expresa quién era la madre de Acsa. No corresponde atribuírsela a Maaca únicamente por la proximidad de ambas noticias.

Relaciones bíblicas

Josué 15:13–19 desarrolla el episodio de Acsa. 1 Crónicas 4:15 identifica a Caleb hijo de Jefone, y 2:18 conserva la filiación de Caleb hijo de Hezrón.

Las familias de Quiriat-jearim y Belén

---

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-jearim;

Hur, Efrata y la familia de Sobal

La nueva entrada enlaza a Sobal con Quiriat-jearim y lo sitúa en una frase compacta sobre Caleb, Hur y Efrata. Sus relaciones deben leerse con las menciones anteriores de esta familia.

Explicación del versículo

La NTBT expresa esta entrada como descendencia de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata. Antes, en el versículo 19, Hur había sido presentado como hijo de Caleb y Efrata. Por tanto, no conviene identificar sin explicación a cada Caleb del registro como una única persona y después invertir sus relaciones para uniformarlas.

El punto difícil es cómo organizar la transición de una lista a otra. El texto puede entenderse con un Caleb de una generación posterior; otra organización de la genealogía toma la mención de Hur como reapertura de su rama después de cerrar las noticias de Caleb. Ninguna de esas posibilidades autoriza a añadir una historia familiar que el pasaje no desarrolla.

La relación más clara que se repite en el libro es la de Hur con Efrata: 1 Crónicas 4:4 vuelve a llamarlo su primogénito. Ese dato concuerda con el nacimiento contado en 2:19 y ayuda a mantener reconocible el conjunto aun donde la expresión está abreviada.

Sobal es llamado padre de Quiriat-jearim. Los versículos 52–53 desarrollarán sus familias y relacionarán algunas con Zora y Estaol. El propósito de la nueva sección es conservar clanes y asentamientos, más que narrar la biografía de cada antepasado.

Quiriat-jearim reaparecerá como el lugar desde el que David busca traer el arca. La genealogía prepara así un nombre que luego tendrá una función importante en la historia de la adoración de Israel (1 Crónicas 13:5–8).

Texto original y exégesis

El hebreo encadena בְּנֵי כָלֵב בֶּן־חוּר בְּכוֹר אֶפְרָתָה —*bené Kaleb ben Jur bejor Efrata*—, con las relaciones «descendientes de Caleb», «hijo de Hur» y «primogénito de Efrata». La compresión de la transición explica la dificultad de su conexión; las relaciones explícitas de otros versículos deben conservarse al compararlas.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:19–20 y 4:4 sitúan a Hur y Efrata. 2:52–53 desarrolla el vínculo de Sobal con Quiriat-jearim.

---

51 Salma, padre de Belén; y Haref, padre de Bet-gader.

Salma, Belén y Bet-gader

Salma y Haref continúan la lista de familias vinculadas con asentamientos. Belén recibirá un lugar destacado en la historia de David y en el nacimiento de Jesucristo.

Explicación del versículo

La enumeración iniciada con Sobal continúa con Salma y Haref. A Salma se lo relaciona con Belén y a Haref con Bet-gader mediante la expresión «padre de». El registro conserva vínculos de clanes con poblaciones, no afirma que una ciudad sea un hijo biológico.

El nombre Salma ya había aparecido en el versículo 11, como hijo de Naasón y padre de Booz. Aquí la entrada pertenece a la sección de Hur y sus familias. La coincidencia debe compararse con las relaciones del conjunto; el nombre aislado no basta para resolver todas las conexiones de las listas.

Belén es un punto de enlace narrativo firme. Samuel fue enviado a Isaí, de Belén, para ungir al rey escogido entre sus hijos. La ciudad aparece, por tanto, tanto en el panorama de las familias de Judá como en el relato concreto de la elección de David (1 Samuel 16:1–5).

Lucas sitúa allí el nacimiento de Jesús y relaciona el viaje de José con su pertenencia a la casa de David. El anuncio lo identifica como Salvador, Cristo y Señor. Esta es una conexión histórica y canónica con la promesa real, no un significado oculto deducido de las letras del nombre de la ciudad (Lucas 2:4–11).

La entrada de Bet-gader, por su parte, permanece como otra relación familiar y territorial. No todo nombre de la lista recibe el mismo desarrollo posterior. La selección de acontecimientos no borra el lugar de los demás clanes en la memoria de Judá.

Exégesis del pasaje

Los dos nombres están coordinados con Sobal del versículo anterior. Cada uno recibe su propio vínculo de «padre de» una comunidad. Salma no aparece como padre de Haref ni Haref como padre de Belén.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:54 amplía la rama de Salma con poblaciones y grupos familiares. 4:4 relaciona también a Hur con Belén dentro de otra síntesis de Judá.

---

52 Los hijos de Sobal, padre de Quiriat-jearim, fueron Haroe y la mitad de los manahetitas.

Sobal y una parte de los manahetitas

La lista vuelve a Sobal y desarrolla su relación con Quiriat-jearim. La mención de una mitad indica una división dentro de un grupo familiar, no un parentesco biológico fraccionado.

Explicación del versículo

Sobal es presentado de nuevo como padre de Quiriat-jearim, retomando el vínculo del versículo 50. Bajo ese encabezamiento aparecen Haroe y la mitad de los manahetitas. La forma del registro combina un nombre propio con una agrupación colectiva.

La referencia a una mitad muestra que la genealogía también organiza grupos dentro de clanes o asentamientos. No afirma que una persona tuviera medio padre o media descendencia. Se está conservando la pertenencia de una parte de los manahetitas dentro de esta rama.

En el versículo 54 aparecerá otra mención de la mitad de los manahetitas junto a Salma. La cercanía permite reconocer una distribución del grupo entre las familias enumeradas, aunque el texto no detalla el criterio de división ni la historia de sus asentamientos.

Crónicas 4:2 vuelve a Sobal y menciona a Reaía y a familias de los zoratitas. Ese paralelo interno ayuda a comparar los registros, pero no explica de manera directa si Haroe y Reaía representan exactamente el

mismo nombre o persona. La relación de Sobal con familias de la región es más clara que todos los detalles de sus identificaciones.

Exégesis del pasaje

«Padre de Quiriat-jearim» identifica a Sobal antes de desarrollar sus descendientes o grupos asociados. La expresión «la mitad de los manahetitas» tiene alcance colectivo. Debe leerse junto a las familias del versículo siguiente, no como un único individuo añadido a una lista de hijos inmediatos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:53–54 desarrolla los grupos vecinos y la otra mención de los manahetitas. 4:2 ofrece la comparación interna con Sobal y los zoratitas.

---

53 Las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas. De ellos salieron los zoratitas y los estaolitas.

Familias de Quiriat-jearim y sus ramificaciones

La genealogía nombra cuatro grupos y relaciona con ellos a los zoratitas y estaolitas. La sección describe una red de familias asociadas con poblaciones.

Explicación del versículo

Itritas, futitas, sumatitas y misraítas aparecen como familias de Quiriat-jearim. Son nombres colectivos, no cuatro hijos con biografías desarrolladas. El encabezamiento establece su asociación con la población vinculada antes con Sobal.

La frase «de ellos salieron» introduce a los zoratitas y estaolitas como ramificaciones del conjunto. El texto no explica el momento del desplazamiento ni distribuye cada grupo nuevo entre una de las cuatro familias anteriores. Conserva una relación de procedencia sin narrar todo el proceso.

Zora y Estaol figuran en las ciudades de Judá de Josué 15:33. Jueces 18:2 menciona también danitas procedentes de esas ciudades. Los pasajes muestran que un lugar puede aparecer en registros de familias o situaciones tribales diferentes; no corresponde deducir que todo habitante de una ciudad perteneciera siempre a una sola rama.

Quiriat-jearim tendrá además importancia en la historia del arca. La genealogía sitúa sus familias dentro del tejido de Judá antes de que el relato se concentre en la acción de David. La dimensión del culto se desarrolla sobre una historia de comunidades y lugares concretos.

Exégesis del pasaje

La palabra «familias» gobierna los cuatro gentilicios. La expresión de procedencia de zoratitas y estaolitas se refiere a ese conjunto, sin convertir a uno de los grupos en padre biológico individual de todos los demás.

Relaciones bíblicas

Josué 15:33 y Jueces 18:2 ofrecen contextos distintos de Zora y Estaol. 1 Crónicas 13:6–8 desarrolla después la función de Quiriat-jearim en el traslado del arca.

---

54 Los hijos de Salma fueron Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de los manahetitas y los zoraítas.

Belén, Netofa y otros grupos de Salma

La descendencia de Salma incluye nombres de poblaciones y familias. Esta mezcla confirma que la lista describe pertenencia colectiva y territorial.

Explicación del versículo

El relato vuelve a Salma, relacionado con Belén en el versículo 51. Bajo su nombre reúne Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de los manahetitas y los zoraítas. La enumeración no tiene la forma de cinco hijos individuales descritos con la misma clase de dato.

Belén es una población; netofatitas y zoraítas son designaciones de grupos. La genealogía utiliza «hijos de» para representar una descendencia o pertenencia familiar más amplia. Ese uso debe conservarse al interpretar también las expresiones de «padre de» de los versículos anteriores.

Los netofatitas aparecen después entre los guerreros de David: Maharai y Heled son identificados por esa procedencia. La relación geográfica ayuda a reconocer cómo los asentamientos del registro inicial reaparecen dentro de la vida del reino, sin demostrar que cada familia tuviera un único oficio o una misma función (1 Crónicas 11:30).

Nehemías 7:26 reúne a los hombres de Belén y Netofa dentro de un registro del retorno. La conexión muestra la persistencia de nombres comunitarios a través de etapas muy distintas de la historia de Judá. No implica que cada habitante del retorno pueda enlazarse individualmente con una persona de este versículo.

La otra mención de los manahetitas, en el versículo 52, los había relacionado con Sobal. Aquí aparece una parte junto a Salma. El registro conserva esa distribución sin detallar todos los límites de los grupos.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Salma» abarca poblaciones y grupos familiares. El nombre compuesto Atrot-bet-joab no afirma por sí solo que Joab, sobrino de David, fundara la localidad; el versículo no lo identifica expresamente con él.

Relaciones bíblicas

Nehemías 7:26 vincula Belén y Netofa en el retorno. 1 Crónicas 2:51–53 aporta el marco de Salma, Sobal y los grupos relacionados.

Los escribas de Jabes

Textos relacionados: Jueces 1:16; Jeremías 35:1–19.

---

55 Las familias de escribas que habitaban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos. Estos fueron los ceneos que procedían de Hamat, padre de la casa de Recab.

Los escribas de Jabes y la casa de Recab

El capítulo termina con familias de escribas y con su relación cenea. La memoria de Judá incluye oficios, asentamientos y vínculos que van más allá de una sola línea paterna.

Explicación del versículo

Tirateos, simeateos y sucateos son familias de escribas que habitaban en Jabes. Su oficio es parte de la identificación: el registro no conserva solo guerreros y gobernantes, sino también casas relacionadas con la actividad de escribir. No especifica aquí todos los documentos o funciones que desempeñaban.

Jabes funciona en esta oración como lugar de residencia. En 1 Crónicas 4:9–10 aparece un hombre llamado Jabes, pero estos versículos no explican una relación entre él y el asentamiento de los escribas. La coincidencia del nombre no basta para hacer de su historia la explicación de esta ciudad.

El texto identifica a esas familias como ceneas y las relaciona con Hamat, padre de la casa de Recab. Jueces 1:16 ya había presentado a descendientes del ceneo, suegro de Moisés, estableciéndose con Judá. Ese antecedente muestra un contexto bíblico de convivencia e incorporación, aunque no proporcione la cadena completa de cada familia de esta lista.

La casa de Recab recuerda a los recabitas de Jeremías 35. Allí su fidelidad a las instrucciones de Jonadab hijo de Recab sirve como contraste con Judá, que no escucha la palabra de Jehová. La relación temática no convierte todos los usos familiares recabitas en mandatos para todo creyente: la enseñanza del pasaje profético centra la atención en la obediencia debida a Dios.

El cierre amplía la imagen de Judá: familias reales, artesanos, poblaciones, descendientes vinculados con extranjeros y escribas forman parte de su memoria. El capítulo siguiente concentrará la atención en la casa de David, pero esa línea queda situada dentro de un pueblo con una historia mucho más extensa.

Texto original y exégesis

מִשְׁפְּחוֹת סֹפְרִים —*mishpejot soferim*— significa «familias de escribas». בֵּית־רֵכָב —*bet Rejav*, «casa de Recab»— designa una pertenencia familiar. La expresión «padre de la casa» conserva una relación de antepasado o fundador del grupo, no describe aquí un edificio.

Relaciones bíblicas

Jueces 1:16 aporta el contexto ceneo en Judá. Jeremías 35:6–16 explica la fidelidad familiar de los recabitas y el contraste profético con la desobediencia del pueblo.

Capítulo 3

La familia de David en Hebrón y Jerusalén

Textos relacionados: 2 Samuel 3:2–5; 2 Samuel 5:13–16; 1 Crónicas 14:3–7.

---

[1] Estos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Amnón, de Ahinoam, la jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail, la de Carmel;

Amnón y Daniel entre los hijos nacidos en Hebrón

La genealogía se concentra en la casa de David y distingue a sus hijos por lugar de nacimiento, orden y madre. Daniel corresponde al Quileab del relato paralelo de Samuel.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había situado a David entre los hijos de Isaí. Ahora se enumeran sus propios descendientes. La primera sección corresponde a Hebrón, ciudad donde comenzó su reinado sobre Judá antes de establecerse en Jerusalén.

Amnón es el primogénito y su madre es Ahinoam, la jezreelita. Su lugar de nacimiento y su orden familiar lo distinguen, pero no garantizan que vaya a heredar el trono. Samuel contará su violencia contra Tamar y su muerte por orden de Absalón. La historia de la familia real no puede entenderse como una sucesión automática del hijo mayor sin considerar esos acontecimientos (2 Samuel 13:10–22; 13:28–29).

El segundo hijo es Daniel, de Abigail de Carmel. Samuel lo llama Quileab y precisa que Abigail había sido esposa de Nabal. La coincidencia de madre, posición y lugar de la lista permite reconocer el mismo lugar genealógico, aunque los nombres transmitidos difieran (2 Samuel 3:2–3).

Esta Abigail es la mujer que llegó a ser esposa de David después de la muerte de Nabal. Debe distinguirse de Abigail, hermana de David y madre de Amasa, mencionada en 2:16–17. Las relaciones concretas, y no solo el nombre compartido, identifican a cada persona.

La lista conserva a los hijos sin narrar aquí sus acciones. Al compararla con Samuel, el lector reconoce una casa con conflictos graves y una necesidad profunda de justicia. La promesa de Dios sobre David no significa que cada miembro de su familia actúe conforme a ella.

Texto original y comparación

Crónicas presenta דָּנִיֵּאל —*Daniyel*—; Samuel, כִּלְאָב —*Kilav*, Quileab—. El parentesco común permite relacionar las entradas, pero estos versículos no explican el origen de la diferencia de nombres.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 25:39–42 narra la unión de David con Abigail. 1 Crónicas 2:16–17 identifica a la otra Abigail dentro de la familia de Isaí.

---

[2] el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Haguit;

Absalón, Adonías y la disputa por el reino

Los dos hijos son identificados por sus madres y su orden. Sus historias posteriores muestran que ser hijo de David no equivale a recibir por iniciativa propia el trono.

Explicación del versículo

Absalón ocupa el tercer lugar y es hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur. La mención del abuelo materno añade una conexión entre casas gobernantes y permite comprender por qué Gesur tendrá un papel en la vida de Absalón.

Después de mandar matar a Amnón, Absalón huyó precisamente a Talmai, rey de Gesur, y permaneció allí tres años. La genealogía conserva el vínculo familiar que el relato utiliza en ese momento. No es necesario inventar las condiciones de una alianza para reconocer la relación explícita entre madre, abuelo y lugar de refugio (2 Samuel 13:28–29; 13:37–39).

Adonías, el cuarto, es hijo de Haguit. Reyes lo presenta exaltándose con la afirmación de que él sería rey y reuniendo apoyo militar y sacerdotal. La edad o la posición entre los hermanos no bastan para legitimar esa iniciativa, pues David designó a Salomón para sucederlo (1 Reyes 1:5–10; 1:32–40).

Estas historias dan profundidad a una lista de nombres que, por sí sola, no narra el conflicto. La familia de David contiene aspiraciones rivales y actos de violencia. El reino no puede reducirse a una posesión familiar que cada hijo reclame al margen de la palabra de Dios y de la responsabilidad de gobierno.

Exégesis del pasaje

La relación «hija de Talmai» modifica a Maaca, madre de Absalón. Haguit es madre de Adonías y no queda vinculada aquí con Talmai. Los ordinales tercero y cuarto continúan la enumeración iniciada con Amnón y Daniel; no expresan una lista de reyes que llegaron efectivamente a gobernar.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 3:3–4 conserva los mismos parentescos. 1 Crónicas 29:22–24 muestra la consolidación de Salomón y la sumisión de la casa real a su reinado.

---

[3] el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de su esposa Egla.

Sefatías e Itream completan el grupo de Hebrón

Abital y Egla son identificadas como madres de los dos últimos hijos de esta sección. La lista reúne seis hijos nacidos durante la etapa de Hebrón.

Explicación del versículo

Sefatías ocupa el quinto lugar e Itream el sexto. Ambos continúan bajo el encabezamiento de hijos de David nacidos en Hebrón. Sus nombres no abren una generación posterior a Adonías, sino que se añaden como hermanos dentro de la misma casa.

Abital es madre de Sefatías y Egla de Itream. La designación de Egla como esposa de David no significa que las mujeres anteriores no tuvieran relación matrimonial con él. La lista utiliza expresiones breves de identificación y cierra así las seis ramas maternas mencionadas.

El paralelo de Samuel conserva los mismos nombres y afirma también que estos hijos nacieron en Hebrón. La coincidencia permite reconocer el grupo completo sin atribuir a Sefatías o Itream hechos que este registro no desarrolla (2 Samuel 3:4–5).

La amplitud de la casa real es un dato histórico, no una regla que se imponga al lector. La ley del rey advertía expresamente que no multiplicara para sí esposas, para que no se desviara su corazón. La descripción de la familia de David debe leerse junto a esa responsabilidad, sin convertir todo lo que hizo un rey en un modelo aprobado (Deuteronomio 17:17).

Exégesis del pasaje

Los ordinales quinto y sexto completan la secuencia de los versículos 1–3. La fórmula de maternidad asigna un hijo a cada mujer. El total será confirmado en el versículo siguiente antes del cambio a Jerusalén.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 3:4 resume la etapa de Hebrón. 14:3 indica después la ampliación de la familia en Jerusalén, dentro de otro contexto del relato.

---

[4] Seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años.

Dos etapas del reinado de David

El total de seis hijos cierra la etapa de Hebrón. Los años de reinado explican el marco político y geográfico antes de pasar a los nacidos en Jerusalén.

Explicación del versículo

«Seis le nacieron en Hebrón» reúne a los hijos enumerados en los tres versículos anteriores. No significa que David solo tuviera seis hijos en toda su vida: el versículo siguiente abrirá expresamente el grupo de Jerusalén.

Hebrón corresponde a siete años y seis meses de gobierno. Samuel explica que allí David reinó sobre Judá, mientras en Jerusalén gobernó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. El cambio de ciudad acompaña una ampliación del reconocimiento de su reinado, no únicamente un traslado doméstico (2 Samuel 5:1–5).

La toma de Jerusalén y el establecimiento de David en la fortaleza de Sion forman parte de ese desarrollo. La genealogía no vuelve a contar la conquista, pero sus lugares permiten situar los nacimientos dentro de las etapas de la historia del rey (2 Samuel 5:6–12).

Crónicas 29:27 resume el reinado en cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Aquí se conserva el detalle adicional de los seis meses. Las fórmulas no tienen el mismo grado de precisión y no deben convertirse en un calendario mensual completo que el libro no ofrece.

El registro de la casa real queda así unido a la historia del pueblo. Los hijos se sitúan en contextos concretos de gobierno, mientras el desarrollo de la promesa a David dependerá de la palabra de Dios, no simplemente del número de descendientes o del tiempo de su reinado.

Exégesis del pasaje

El primer número resume personas nacidas en Hebrón; los siguientes describen duración del gobierno. Son dos tipos de dato distintos. Los treinta y tres años corresponden a Jerusalén y no a la edad de un hijo concreto.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:4–5 conserva la misma distinción de períodos. 1 Crónicas 29:26–28 ofrece el resumen final de la vida y el reinado de David.

---

5 Estos le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro de Bet-súa, hija de Amiel;

Bet-súa y los cuatro hijos de Jerusalén

Bet-súa corresponde a Betsabé, y Amiel a la forma Eliam del relato de Samuel. La lista sitúa a Salomón junto a otros tres hijos de ella.

Explicación del versículo

La genealogía abre el grupo de nacidos en Jerusalén con Simea, Sobab, Natán y Salomón. Los cuatro son atribuidos a Bet-súa, hija de Amiel. La información materna agrupa estos nombres antes de que se añadan otros nueve hijos en los versículos 6–8.

Samuel presenta a la mujer como Betsabé, hija de Eliam, esposa de Urías, y utiliza Samúa para el primero de los cuatro nombres del grupo. La posición de los hijos y sus relaciones permiten comparar las formas sin convertirlas en dos mujeres o dos grupos familiares independientes (2 Samuel 11:2–5; 5:14).

El origen de la unión no debe separarse de la responsabilidad de David. Natán lo confrontó por tomar a la esposa de Urías y disponer su muerte. David reconoció su pecado y recibió una palabra de perdón, pero el relato no borró las consecuencias de lo sucedido (2 Samuel 12:9–14).

Samuel también cuenta la muerte del primer niño nacido de esa relación y después el nacimiento de Salomón. Por tanto, los cuatro nombres de esta lista no deben tratarse como una afirmación de que nunca existió aquel hijo sin nombre. La genealogía selecciona los descendientes que registra; el relato conserva además una pérdida que no aparece enumerada aquí (2 Samuel 12:15–18; 12:24–25).

Salomón continuará la línea real. La fidelidad de Dios no convierte el pecado de David en algo bueno ni hace de sus méritos el fundamento de la promesa. La historia necesita misericordia y un Rey plenamente justo; la esperanza de la casa de David alcanza su cumplimiento en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Texto original y comparación

Crónicas tiene בַּת־שׁוּעַ —*Bat Shúa*— y עַמִּיאֵל —*Ammiel*—; Samuel presenta בַּת־שֶׁבַע —*Bat Shéva*— y אֱלִיעָם —*Eliam*—. Son las formas que deben compararse dentro de las relaciones familiares del pasaje.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 14:4 conserva el grupo con Samúa. Lucas 1:32–33 dirige la esperanza de la casa de David hacia el reino sin fin de Jesús.

---

6 Ibhar, Elisama y Elifelet,

Ibhar y las diferencias de nombres entre las listas

La genealogía añade otros hijos de Jerusalén. Elisama y Elifelet ocupan posiciones que las listas paralelas presentan con formas diferentes.

Explicación del versículo

Ibhar, Elisama y Elifelet abren una serie de nueve nombres que concluirá en el versículo 8. No son hijos de Salomón, el último nombre anterior, sino otros hijos de David nacidos en Jerusalén. El encabezamiento del versículo 5 sigue determinando la unidad.

1 Crónicas 14:5 presenta Ibhar, Elisúa y Elpelet en el tramo correspondiente. 2 Samuel 5:15 conserva Ibhar y Elisúa antes de continuar con Nefeg y Jafía. La coincidencia de posición ayuda a reconocer el paralelo, aunque las listas no tengan idéntica extensión.

Elisama vuelve a aparecer en el versículo 8, y Elifelet también. La repetición debe conservarse en esta genealogía. Los otros registros permiten describir diferencias, pero no autorizan a sustituir aquí un nombre o a afirmar que un niño murió y fue reemplazado por otro con el mismo nombre; esos acontecimientos no se narran en estas listas.

El propósito inmediato sigue siendo registrar la amplitud de la familia real. La línea de sucesión se seleccionará por Salomón en el versículo 10, pero antes se conserva a otros hermanos. El libro distingue entre pertenecer a la casa de David y ser el hijo por quien continúa el trono.

Texto original y comparación

Aquí se lee אֱלִישָׁמָע —*Elishamá*— y אֱלִיפָלֶט —*Elifálet*—. En 14:5 aparecen אֱלִישׁוּעַ —*Elishúa*— y אֶלְפֶלֶט —*Elpélet*—. La comparación muestra las formas sin establecer por sí sola la historia de sus diferencias.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 14:4–7 y 2 Samuel 5:14–16 son los paralelos de la lista de Jerusalén.

---

7 Noga, Nefeg y Jafía,

Noga, Nefeg y Jafía en el grupo de Jerusalén

Los tres nombres continúan la serie de nueve hijos. Noga aparece en las dos listas de Crónicas, aunque no en la enumeración más breve de Samuel.

Explicación del versículo

La lista sigue bajo la paternidad de David y el marco de los nacidos en Jerusalén. Noga, Nefeg y Jafía no constituyen una rama que nazca de Elifelet, el último nombre anterior. Se añaden como miembros coordinados de la misma generación.

1 Crónicas 14:6 conserva exactamente este grupo. 2 Samuel 5:15 nombra a Nefeg y Jafía, pero no incluye a Noga. La diferencia de extensión debe reconocerse al comparar las listas, sin tratar automáticamente la ausencia como una noticia de muerte o como prueba de que el personaje nunca existió.

La información aquí es de identidad familiar y lugar dentro del conjunto. El pasaje no atribuye a estos hijos campañas, cargos o una pretensión al trono. La historia del reino desarrollará de manera especial a algunos miembros, mientras otros quedan preservados mediante su nombre.

La enumeración completa ayuda a entender el paso posterior a Salomón. El heredero no era hijo único ni la casa real se limitaba a quienes protagonizaron las luchas de sucesión. La selección de la línea real se realiza dentro de una familia extensa.

Exégesis del pasaje

La coordinación mantiene el mismo nivel genealógico de los versículos 6 y 8. El total «nueve» del versículo siguiente resume esos tres grupos de tres nombres; no convierte a Noga en el noveno ni añade una generación después de Jafía.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 14:6 ofrece el paralelo directo. 2 Samuel 5:15–16 permite reconocer la lista más breve y sus nombres compartidos.

---

[8] Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.

Nueve nombres además de los cuatro primeros

Elisama, Eliada y Elifelet cierran la serie iniciada en el versículo 6. El total de nueve corresponde a esa serie, no a todos los hijos nacidos en Jerusalén.

Explicación del versículo

Los versículos 6–8 contienen tres nombres cada uno. La palabra «nueve» resume ese conjunto. Antes, el versículo 5 había nombrado otros cuatro, hijos de Bet-súa. El registro de Jerusalén contiene así trece nombres masculinos, y no debe reducirse a nueve por aislar el total final.

Elisama y Elifelet repiten formas ya presentes en el versículo 6. Las listas paralelas tienen diferencias en el tramo anterior y no explican todos los detalles de la repetición. La genealogía debe conservarse como está, sin fabricar una historia de muertes o cambios de nombre para eliminar la dificultad.

Eliada corresponde al Beeliada de 1 Crónicas 14:7 en la misma posición del conjunto. Samuel 5:16 presenta Eliada junto a Elisama y Elifelet. La coincidencia de ubicación y de nombres cercanos permite reconocer la relación entre las entradas, aunque las formas no sean idénticas.

El total cierra la relación de hijos de Jerusalén antes de añadir una precisión sobre los hijos de las concubinas y la hermana Tamar. La casa de David es más extensa que la línea de un solo heredero, pero el capítulo seguirá después por Salomón para presentar la continuidad del reino.

Texto original y comparación

Crónicas 3:8 tiene אֶלְיָדָע —*Elyadá*—; 14:7 presenta בְּעָלְיָדָע —*Beelyadá*—. La comparación describe formas del nombre, sin convertir sus componentes en una declaración suficiente sobre la fe personal del hijo de David.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 14:7 y 2 Samuel 5:16 conservan los paralelos. 1 Crónicas 3:5–9 permite reconocer el alcance de los cuatro nombres, los nueve y la precisión final.

---

[9] Todos estos fueron hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Tamar fue su hermana.

Tamar también pertenece a la memoria de la casa real

El registro aclara que no incluye a los hijos de las concubinas y nombra a Tamar como hermana. Samuel conserva la injusticia que ella sufrió y que la genealogía no narra aquí.

Explicación del versículo

«Todos estos» reúne los hijos de David que se han enumerado en Hebrón y Jerusalén. La aclaración «sin contar los hijos de las concubinas» limita el alcance de la lista: no pretende proporcionar aquí los nombres de toda la descendencia de David.

Tamar es añadida como hermana. Su nombre preserva a una hija dentro de una sección que ha seguido principalmente a los hijos varones. No se trata de Tamar, nuera de Judá y madre de Fares y Zera en el capítulo anterior; son personas situadas en familias y épocas diferentes.

Samuel presenta a Tamar vinculada con Absalón y narra la violencia de Amnón contra ella. Tamar se opone con claridad, denuncia la acción como una infamia y después es expulsada. El relato atribuye la agresión a Amnón; el lugar de Tamar en la familia real no convierte el abuso sufrido en culpa suya (2 Samuel 13:1; 13:10–19).

La historia continúa con la desolación de Tamar, la ira de David y el odio de Absalón contra Amnón. El parentesco no impidió la injusticia, y la reacción posterior terminó también en violencia. Leer ese relato junto a la genealogía evita que el prestigio de una casa oculte el sufrimiento de uno de sus miembros (2 Samuel 13:20–22).

La promesa a David no es una aprobación de todos los actos de su familia. El conjunto bíblico dirige la esperanza hacia Jesucristo, el Hijo de David cuyo reino es justo. La gracia no exige llamar bueno al mal ni borrar de la memoria a quien lo padeció.

Exégesis del pasaje

La excepción sobre las concubinas delimita la enumeración anterior, mientras «Tamar fue su hermana» añade una relación propia. El versículo no dice que Tamar fuera la única hija de David ni identifica aquí a su madre. La selección del registro debe distinguirse de una afirmación exhaustiva sobre toda su familia.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 5:13 menciona más hijos e hijas de David. 1 Crónicas 2:4 identifica a la otra Tamar dentro de la genealogía de Judá.

La línea de los reyes de Judá

---

10 El hijo de Salomón fue Roboam; Abías, su hijo; Asa, su hijo; Josafat, su hijo;

De Salomón a Josafat: una dinastía con respuestas distintas

La línea real continúa por Roboam, Abías, Asa y Josafat. El parentesco conserva la continuidad de la casa de David, pero sus historias muestran diferencias importantes ante Dios.

Explicación del versículo

El capítulo deja la lista de hermanos de Salomón y sigue al hijo por quien continúa el reino. Roboam es hijo de Salomón, Abías de Roboam, Asa de Abías y Josafat de Asa. La fórmula repetida «su hijo» forma una cadena de generaciones, no una lista de hermanos.

Con Roboam, el reino se divide. Su respuesta dura al pueblo y su rechazo del consejo de los ancianos tienen consecuencias políticas graves. Crónicas presenta a la vez su responsabilidad y el cumplimiento de una palabra previa de Dios. Más tarde, cuando abandona la ley y llega la amenaza de Egipto, su humillación recibe una respuesta de misericordia, aunque el juicio no desaparece sin consecuencias (2 Crónicas 10:13–19; 12:5–8).

Abías defiende en su discurso la promesa a David y el culto de Jehová frente a la idolatría del reino del norte. El relato de la batalla afirma que Judá se fortaleció porque se apoyó en el Dios de sus padres. Esa escena concreta debe distinguirse de una afirmación de perfección sobre toda la vida del rey (2 Crónicas 13:4–12; 13:18).

Asa busca al Señor, impulsa la renovación del culto y clama por ayuda ante una fuerza superior. Sin embargo, en otra etapa confía en el poder de Aram y rechaza con ira la reprensión del vidente Hananí. Su historia muestra que un buen comienzo no elimina la necesidad de perseverar en la dependencia de Dios (2 Crónicas 14:10–12; 15:8–15; 16:7–10).

Josafat promueve la enseñanza de la ley en las ciudades y conduce al pueblo a buscar al Señor cuando no sabe cómo enfrentar una amenaza. También recibe corrección por ayudar al malvado. La fidelidad y los errores de estos reyes no pueden deducirse únicamente de sus padres: cada generación responde ante Dios (2 Crónicas 17:3–9; 19:1–3; 20:3–4, 20:12–13).

Exégesis del pasaje

La repetición de «su hijo» une a cada rey con el nombre precedente. Esa continuidad genealógica no declara igualdad moral entre ellos. Los relatos posteriores desarrollan el criterio decisivo de Crónicas: buscar a Jehová, escuchar su palabra y humillarse ante su corrección.

Aplicación editorial

Tu herencia espiritual puede ayudarte a conocer a Dios, pero no responde por ti. Busca al Padre por medio de Jesucristo, recibe su gracia mediante la fe y escucha la corrección de su Palabra. El servicio fiel nace de esa relación y necesita perseverancia.

---

[11] Joram, su hijo; Ocozías, su hijo; Joás, su hijo;

Joram, Ocozías y Joás: la casa real en peligro

La genealogía conserva tres generaciones atravesadas por violencia, idolatría y preservación. La continuidad de la promesa no debe confundirse con aprobación de los actos de los reyes.

Explicación del versículo

Joram es hijo de Josafat, Ocozías de Joram y Joás de Ocozías. La sucesión parece sencilla en la lista, pero los relatos muestran cuán amenazada estuvo la casa. Joram mató a sus hermanos al consolidar su poder y siguió el camino de la casa de Acab.

Crónicas explica que Dios no quiso destruir la casa de David por el pacto que había hecho con él. La imagen de una lámpara conservada para sus hijos expresa continuidad de la dinastía. Esa fidelidad divina no hace justos el asesinato y la idolatría de Joram; muestra que la promesa no se sostiene por la inocencia de cada rey (2 Crónicas 21:4–7).

Ocozías recibe consejo de la casa de Acab y hace lo malo. Después de su muerte, Atalía intenta destruir la descendencia real. Joás es salvado por Josabet y escondido con su nodriza en la casa de Dios. La genealogía conserva el resultado de una preservación concreta en medio de una amenaza, no un cambio de trono sin conflicto (2 Crónicas 22:3–4; 22:10–12).

La historia de Joás tampoco puede reducirse a su rescate de niño. Durante la vida de Joiada hizo lo recto y se interesó por restaurar el templo. Después escuchó a los jefes que lo apartaron del Señor y ordenó la muerte de Zacarías, hijo del sacerdote que había hecho tanto bien por su casa. El hombre preservado por otros llegó a ejercer una grave violencia contra esa misma familia (2 Crónicas 24:1–4; 24:15–22).

Leída con esos antecedentes, la lista no celebra una dinastía impecable. Conserva una promesa que atraviesa pecado, juicio y misericordia. La esperanza necesita un Rey cuya justicia no falle: en el conjunto bíblico, esa esperanza alcanza su centro en Jesucristo, el Hijo de David.

Texto original y exégesis

La expresión de la promesa en 2 Crónicas 21:7 utiliza נִיר —*nir*, «lámpara»— dentro de la continuidad de la casa de David. Aquí los tres «su hijo» conservan la relación de descendencia; no borran la interrupción del gobierno ejercido por Atalía ni los acontecimientos que hicieron posible la supervivencia de Joás.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 17:11–14 contiene la promesa a David. Los relatos de 2 Crónicas 22:10–12 explican la preservación familiar que esta breve genealogía presupone.

---

12 Amasías, su hijo; Azarías, su hijo; Jotam, su hijo;

Amasías, Azarías y Jotam: el poder bajo la palabra de Dios

Azarías corresponde al Uzías de los relatos de Crónicas. Las tres generaciones muestran que el éxito político no sustituye un corazón íntegro ni concede autoridad ilimitada.

Explicación del versículo

Amasías continúa la línea de Joás. Crónicas lo describe como alguien que hizo lo recto, pero no con un corazón íntegro. Después de vencer a los edomitas, trae los dioses de ese pueblo y les rinde culto. El profeta señala la contradicción de buscar a dioses que no pudieron salvar a quienes los adoraban, pero el rey rechaza la corrección (2 Crónicas 25:1–2; 25:14–16).

Su hijo aparece aquí como Azarías y en 2 Crónicas 26 como Uzías. El padre Amasías y el hijo Jotam permiten reconocer la misma posición en la dinastía. La diferencia de forma del nombre no requiere añadir un rey entre ambos.

Uzías busca a Dios y recibe prosperidad, pero cuando se hace poderoso su corazón se enaltece. Entra en el santuario para ofrecer incienso y se enfrenta a los sacerdotes que le recuerdan el límite de su función. El episodio termina con su exclusión de la casa de Jehová y con Jotam a cargo del gobierno. Ser rey no le daba autoridad para apropiarse de cualquier servicio del culto (2 Crónicas 26:1–5; 26:16–21).

Jotam, en contraste con la acción de su padre, no entra en el templo de esa manera. El relato destaca sus obras de gobierno y afirma que se hizo fuerte porque ordenó sus caminos delante de Jehová. Aun así, el pueblo seguía corrompiéndose: la fidelidad del gobernante no se convierte automáticamente en la respuesta de toda la comunidad (2 Crónicas 27:1–6).

La genealogía conserva la continuidad del trono, mientras los relatos muestran la necesidad de escuchar, aceptar límites y perseverar en la humildad. La fuerza recibida no hace al ser humano independiente de Dios, y una victoria no justifica abandonar su palabra.

Texto original y comparación

Aquí aparece עֲזַרְיָה —*Azaryá*, Azarías—; 2 Crónicas 26:1 tiene עֻזִּיָּהוּ —*Uzziyahu*, Uzías—. La identificación se apoya en las relaciones y la posición de la lista, no en deducir dos biografías distintas de dos formas del nombre.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 26:21 enlaza a Uzías con Jotam en el gobierno. 27:2 hace explícita la diferencia entre la conducta del hijo y la entrada de su padre en el santuario.

---

13 Acaz, su hijo; Ezequías, su hijo; Manasés, su hijo;

Acaz, Ezequías y Manasés: tres respuestas distintas

La continuidad de padre a hijo no transmite automáticamente la misma fe. Sus historias reúnen idolatría, retorno al culto, orgullo y una profunda experiencia de misericordia.

Explicación del versículo

Acaz es hijo de Jotam, Ezequías de Acaz y Manasés de Ezequías. Los vínculos familiares permanecen, pero la respuesta de cada rey al Señor es diferente. La genealogía debe leerse junto a esos relatos para comprender qué hay detrás de los nombres.

Acaz sigue prácticas idolátricas y, en su angustia, se hace aún más infiel. Llega a cerrar las puertas de la casa de Jehová y multiplica altares a otros dioses. La dificultad no lo conduce por sí sola al arrepentimiento: el relato describe una decisión de buscar ayuda fuera del Señor (2 Crónicas 28:1–4; 28:22–25).

Ezequías abre y repara las puertas del templo al comienzo de su reinado. Reconoce la infidelidad de sus padres y llama al pueblo a volver al Dios compasivo. Su historia muestra que un hijo puede responder de manera distinta al ejemplo recibido. Sin embargo, él también necesita humillarse cuando su corazón se enaltece después de recibir un gran bien (2 Crónicas 29:3–11; 30:6–9; 32:24–26).

Manasés vuelve a levantar los lugares de idolatría que Ezequías había derribado y conduce al pueblo a graves males. La herencia de una reforma no sustituye su propia respuesta. Pero Crónicas no termina su historia allí: cautivo y angustiado, se humilla profundamente, ora y es escuchado. Después de volver a Jerusalén, quita ídolos y restaura el servicio de Jehová (2 Crónicas 33:1–13; 33:15–17).

La misericordia hacia Manasés no convierte sus actos anteriores en algo bueno ni borra todo el daño causado. Muestra que el retorno a Dios no queda cerrado por la gravedad de un pasado. Su historia distingue entre permanecer en la infidelidad y volverse con humildad al Señor.

La esperanza de esta dinastía no descansa en que todos sus reyes hayan sido fieles. Jesucristo es el Salvador que la familia y el pueblo necesitaban. La gracia recibida mediante la fe conduce al arrepentimiento y a una obediencia nueva; las obras no compran esa misericordia.

Exégesis del pasaje

Los tres enlaces conservan la línea real sin evaluar por sí solos las conductas. Las historias de Crónicas muestran que ni la maldad ni la fidelidad de un padre determinan inevitablemente la respuesta de su hijo. Cada rey es llamado a escuchar la palabra de Dios y humillarse ante él.

Aplicación editorial

Tu pasado y tu familia influyen en tu vida, pero no son tu salvador ni una sentencia que te impida volver a Dios. Acude a Jesucristo, reconoce el pecado sin justificarlo y recibe la gracia que te llama a caminar en su verdad.

---

[14] Amón, su hijo; Josías, su hijo.

Amón y Josías: la respuesta personal ante Dios

Amón no se humilla como su padre Manasés; Josías busca al Señor y escucha su ley. El parentesco conserva la línea, pero no hace idénticas sus decisiones.

Explicación del versículo

Amón es hijo de Manasés y Josías de Amón. El primero conserva las prácticas idolátricas del pasado de su padre, pero no su humillación. Crónicas establece expresamente esa diferencia: Amón multiplica su culpa en lugar de responder al ejemplo del arrepentimiento (2 Crónicas 33:21–23).

Su reinado termina con una conspiración de sus servidores. Después, el pueblo hace rey a Josías. La continuidad familiar pasa por una crisis violenta; la genealogía no debe imaginarse como una transmisión sin conflictos del poder (2 Crónicas 33:24–25).

Josías comienza a reinar siendo niño y, todavía joven, busca al Dios de David. La maldad del padre no lo obliga a repetir el mismo camino. Su actuación se orienta a quitar la idolatría y a ordenar el culto, y el relato lo compara favorablemente con David (2 Crónicas 34:1–3).

Cuando se encuentra el libro de la ley y es leído ante él, Josías rasga su ropa y reconoce la gravedad de la desobediencia del pueblo. La respuesta profética destaca que su corazón se enterneció y que se humilló al escuchar la palabra de Dios. La reforma no se limita a una preferencia política: implica recibir una corrección que también juzga a la casa del rey (2 Crónicas 34:14–21; 34:26–28).

Después reúne al pueblo, lee el libro y renueva el compromiso de obediencia. Su ejemplo muestra la importancia de escuchar y responder, aunque el desarrollo posterior del libro recordará que una generación no puede responder por todas las demás. La crisis del destierro está cerca en la continuidad que sigue a Josías (2 Crónicas 34:29–33).

Exégesis del pasaje

La breve cadena une a dos reyes cuyas actitudes son contrapuestas. La comparación entre Amón y el arrepentimiento de Manasés procede del propio relato de Crónicas. No basta compartir un padre para compartir su respuesta final a Dios, ni un mal ejemplo anterior impide buscar al Señor.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 33:23 hace explícito el contraste con Manasés; 34:27 describe la disposición de Josías ante la palabra recibida.

---

15 Los hijos de Josías fueron Johanán, el primogénito; Joacim, el segundo; Sedequías, el tercero; y Salum, el cuarto.

Los hijos de Josías y el final de la independencia de Judá

La lista reúne cuatro hijos, pero no describe un orden de reinados. Los relatos del final del reino ayudan a distinguir sus nombres y sus funciones.

Explicación del versículo

Johanán es llamado primogénito; Joacim, Sedequías y Salum ocupan las otras posiciones de la enumeración. El hecho de ser nombrado primero no convierte a Johanán en el rey que sucedió a Josías en los relatos. La genealogía conserva familia, mientras Reyes y Crónicas narran qué hijos llegaron al gobierno y en qué circunstancias.

Después de la muerte de Josías, el pueblo hizo rey a Joacaz. Jeremías llama Salum al hijo de Josías que reinó en su lugar y fue llevado cautivo sin volver a su tierra. Las relaciones de padre, sucesión y deportación permiten reconocer a Salum en el Joacaz de aquellos relatos (2 Reyes 23:29–34; Jeremías 22:10–12).

Joacim fue establecido por el faraón Necao después de deponer a su hermano. Antes se llamaba Eliaquim y el gobernante egipcio le cambió el nombre. La noticia muestra que la continuidad de la casa de David se desarrollaba ahora bajo una fuerte intervención extranjera, no con la independencia de los tiempos de David o Salomón (2 Crónicas 36:1–5).

Sedequías fue llamado Matanías antes de que el rey de Babilonia lo pusiera en el trono y cambiara su nombre. Reyes lo identifica como tío de Joaquín. Su posición en esta lista es como hijo de Josías, hermano de Joacim, no como hijo de este (2 Reyes 24:17–20).

El registro prepara así la crisis del destierro. Una misma casa conserva continuidad familiar mientras sus miembros sufren deposiciones, imposiciones de otros reyes y cautiverio. La genealogía no debe leerse como si cada nombre representara una etapa igualmente estable del reino.

Exégesis del pasaje

Los cuatro nombres están bajo «hijos de Josías». Los ordinales organizan la enumeración y el término primogénito califica a Johanán. No indican que los cuatro reinaran uno después de otro en ese mismo orden.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 36:1–10 ofrece el recorrido narrativo. Jeremías 22:11–12 permite relacionar el nombre Salum con el hijo llevado cautivo a Egipto.

---

16 Los hijos de Joacim fueron Jeconías, su hijo, y Sedequías, su hijo.

Jeconías y una relación difícil con Sedequías

Jeconías continúa la línea de Joacim. La última referencia a Sedequías debe compararse cuidadosamente con los relatos que identifican al rey de ese nombre como tío de Jeconías.

Explicación del versículo

El encabezamiento presenta la descendencia de Joacim y nombra a Jeconías como su hijo. Reyes lo llama Joaquín y cuenta que sucedió a Joacim antes de ser deportado a Babilonia. La identidad se reconoce por el padre y por el lugar que ocupa en la historia del reino (2 Reyes 24:6–15).

Después aparece «Sedequías, su hijo». La expresión es breve y su conexión no queda desarrollada. No debe hacerse automáticamente de ella una prueba de que el rey Sedequías fuera hijo biológico de Jeconías, pues 2 Reyes 24:17 lo llama de manera expresa su tío y el versículo anterior de esta genealogía lo sitúa entre los hijos de Josías.

La última entrada puede referirse a un homónimo o reflejar una relación resumida del registro, pero estos versículos no proporcionan todos los datos para resolver con certeza su identidad. La comparación debe conservar tanto la fórmula genealógica como el parentesco explícito del relato, sin sustituir uno por una reconstrucción no demostrada.

Mateo 1:11 pasa de Josías a Jeconías sin nombrar a Joacim, mientras Crónicas conserva el enlace intermedio. Esa comparación muestra que una genealogía puede abreviar una línea. No obliga a interpretar cada fórmula de descendencia de todos los registros como una secuencia completa e idéntica de padres inmediatos.

La continuidad familiar llega aquí a un rey deportado. El capítulo seguirá a sus descendientes, no terminará con la pérdida del trono. Esa persistencia de la casa será un tema distinto de la conservación del gobierno político en Jerusalén.

Texto original y exégesis

בְּנוֹ —*benó*, «su hijo»— aparece tras Jeconías y tras Sedequías. La repetición no resuelve por sí sola todos los referentes de la frase. Las filiaciones claras de 3:15 y 2 Reyes 24:17 son necesarias para evitar una identificación precipitada.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 24:17 identifica al rey Sedequías; Mateo 1:11–12 permite comparar la genealogía abreviada y su continuación después del destierro.

La casa de David después del destierro

---

17 Los hijos de Jeconías, el cautivo, fueron Salatiel, su hijo,

Jeconías, el cautivo, y la continuidad de su casa

La condición de prisionero identifica a Jeconías al comenzar su descendencia. El destierro cambia la situación de la familia real, pero no borra sus vínculos.

Explicación del versículo

La NTBT entiende «el cautivo» como una descripción de Jeconías y presenta a Salatiel como hijo suyo. El capítulo ha llegado al rey que perdió el trono y fue llevado a Babilonia; ahora conserva la familia que continúa a partir de él.

Reyes llama a este gobernante Joaquín y describe su entrega a Nabucodonosor, junto a su madre, servidores y jefes. La deportación incluye tesoros, artesanos y otros sectores de Jerusalén. La genealogía no se desarrolla en un vacío: la casa está marcada por la crisis de todo el pueblo (2 Reyes 24:10–16).

Al final de Reyes, Joaquín recibe un cambio de trato en Babilonia, es liberado de la prisión y obtiene sustento en la corte. El relato no lo presenta recuperando el reino de Judá. La continuidad personal y familiar debe distinguirse de una restauración política que allí no se anuncia (2 Reyes 25:27–30).

Jeremías ordena inscribirlo «como sin hijos» y explica que ninguno de sus descendientes prosperará sentándose en el trono de David y gobernando de nuevo en Judá. El mismo contexto habla de su descendencia. La expresión forma parte de un juicio sobre la sucesión real y no debe aislarse como si negara toda existencia de hijos, que Crónicas enumera (Jeremías 22:24–30).

Salatiel será relevante por su relación con Zorobabel en otros registros. Aquí el primer dato es su pertenencia a la casa de Jeconías. La memoria de esa casa atraviesa el destierro, aunque los nombres siguientes no reciban todos un título de rey.

Texto original y exégesis

אַסִּיר —*assir*— puede leerse como designación de «cautivo» y también puede interpretarse como nombre propio. La NTBT conserva la lectura descriptiva de Jeconías; no añade por ella otra generación antes de Salatiel. El contexto de su deportación explica la pertinencia del título.

Relaciones bíblicas

Mateo 1:12 sitúa a Salatiel después de la deportación. 1 Crónicas 3:18–19 continúa la familia y presenta a Pedaías y Zorobabel.

---

18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

Los otros hijos de Jeconías

Los seis nombres continúan la enumeración iniciada con Salatiel. Pedaías recibirá desarrollo inmediato como padre de Zorobabel y Simei.

Explicación del versículo

Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías siguen bajo el encabezamiento de hijos de Jeconías del versículo 17. La oración no abre una nueva lista de hijos de Salatiel. El límite entre versículos no cambia por sí solo el padre que gobierna la enumeración.

Con Salatiel se reúnen siete nombres. El total procede del conjunto de esta lista y no supone que todos los hijos recibieran el mismo papel público. Los relatos del retorno destacarán especialmente a Zorobabel, mientras aquí se conserva una familia más amplia.

Pedaías es el enlace seleccionado por el versículo siguiente. Su presencia es importante al comparar la filiación de Zorobabel en Crónicas con la de Esdras y Hageo, donde se lo llama hijo de Salatiel. Antes de

examinar esa diferencia, hay que reconocer que Salatiel y Pedaías pertenecen aquí a la misma generación bajo Jeconías.

Los demás nombres quedan registrados sin biografías adicionales en este lugar. No se los llama reyes que recuperaron el trono ni se les asignan oficios. La función de la enumeración es conservar la continuidad de la casa de David durante una etapa distinta de la monarquía establecida.

Exégesis del pasaje

La coordinación de los nombres prolonga la dependencia del encabezamiento anterior. «Su hijo», al final de la entrada de Salatiel en el versículo 17, no constituye un encabezamiento nuevo que convierta a los seis siguientes en descendientes suyos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 3:17–19 contiene la unidad necesaria para seguir el parentesco. Esdras 3:2 y Hageo 1:1 ofrecen los otros registros de la filiación de Zorobabel.

---

19 Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulam y Hananías,
y Selomit fue su hermana;

Zorobabel entre Pedaías y Salatiel

Crónicas llama a Zorobabel hijo de Pedaías; Esdras y Hageo lo llaman hijo de Salatiel. La relación entre las dos formas de filiación no se explica completamente en estos pasajes.

Explicación del versículo

Pedaías, uno de los hijos de Jeconías, es presentado como padre de Zorobabel y Simei. Después la genealogía desciende otro nivel y nombra a Mesulam y Hananías como hijos de Zorobabel, añadiendo a Selomit como hermana de ellos. El versículo reúne dos generaciones y una relación femenina explícita.

Esdras y Hageo identifican al dirigente del retorno como Zorobabel hijo de Salatiel. El contexto de la casa de David y su papel en la reconstrucción permiten relacionar las noticias, pero la diferencia de padre debe reconocerse. Salatiel y Pedaías han sido presentados en Crónicas como miembros de la misma generación de la familia.

Una relación de paternidad familiar o legal distinta de la biológica podría explicar esa doble designación. Sin embargo, estos textos no narran una adopción, una muerte de Salatiel seguida por un matrimonio que le diera descendencia, ni otro procedimiento concreto. Ninguna explicación posible debe convertirse en un acontecimiento afirmado por el relato.

La función histórica de Zorobabel es más clara. Esdras lo sitúa junto a Jesúa en la restauración del altar y el comienzo de las obras del templo. Hageo lo llama gobernador de Judá y presenta su obediencia a la palabra profética junto al sacerdote y al remanente. No es descrito como un nuevo rey independiente de Judá (Esdras 3:1–11; Hageo 1:1, 1:12–15).

Hageo también le anuncia que Dios lo ha escogido y lo pondrá como anillo de sellar. La imagen recuerda la autoridad y elección que Dios conserva en medio de cambios de reinos. La genealogía sitúa a este dirigente en la continuidad de David, pero no ofrece por sí sola el calendario o la forma de todos los cumplimientos futuros (Hageo 2:20–23).

Texto original y exégesis

בְּנֵי פְדָיָה —*bené Pedayá*— introduce «los hijos de Pedaías». El encabezamiento posterior «hijos de Zorobabel» cambia de generación. «Su hermana» vincula a Selomit con Mesulam y Hananías.

Relaciones bíblicas

Mateo 1:12 conserva la filiación de Salatiel al seguir la línea hacia Jesús. La comparación muestra la importancia de esta casa después del destierro, sin resolver por sí sola todos los detalles familiares.

---

20 también Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed, cinco.

Cinco nombres más en la familia de Zorobabel

Estos cinco se añaden a Mesulam y Hananías, mencionados anteriormente. El total no reduce a cinco toda la descendencia que el registro atribuye a Zorobabel.

Explicación del versículo

Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed continúan la lista bajo el mismo padre. No se presentan como hijos de Selomit, cuyo nombre cerraba el versículo anterior, ni como una generación nacida de Hananías.

La palabra «cinco» resume este grupo. Junto a Mesulam y Hananías, el registro nombra siete descendientes varones de Zorobabel y una hermana, Selomit. La diferencia entre el grupo de cinco y el total del conjunto se aclara leyendo ambos versículos unidos.

El texto no informa aquí de las madres de cada hijo ni divide las ramas por matrimonios distintos. La agrupación puede reconocerse sin completar esas relaciones mediante una historia que la genealogía no narra. La función inmediata es conservar la composición de la familia.

La continuación elegirá a Hananías para seguir parte de la descendencia. Eso no significa que los cinco nombres de este versículo carecieran de hijos o de importancia. Una genealogía puede seleccionar una rama para avanzar y conservar otras sin desarrollarlas de forma equivalente.

La casa de David sigue representada después del destierro mediante familias concretas, aunque no todos reciban un título público. El registro distingue continuidad de descendencia y ejercicio efectivo de la realeza.

Exégesis del pasaje

La coordinación de los cinco nombres prolonga el encabezamiento «hijos de Zorobabel» del versículo 19. El total final pertenece a esta agrupación próxima. No introduce otra persona ni modifica el vínculo paterno de los nombres anteriores.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 3:19–21 contiene el conjunto necesario para reconocer los siete nombres masculinos, la hermana y la rama de Hananías que se retoma después.

---

21 Los hijos de Hananías fueron Pelatías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías y los hijos de Secanías.

Hananías y varios grupos de descendientes

Pelatías y Jesaías se vinculan con Hananías. Después se nombran familias mediante fórmulas repetidas cuyo enlace completo no queda explicitado.

Explicación del versículo

Hananías había sido presentado como hijo de Zorobabel. La primera parte del versículo le atribuye a Pelatías y Jesaías. Esa relación es el punto más claro de la entrada y conserva una nueva generación de la casa.

La frase continúa con «los hijos de Refaías», «los hijos de Arnán», «los hijos de Abdías» y «los hijos de Secanías». A diferencia de la sucesión de reyes de los versículos 10–14, aquí no se repite «su hijo» entre cada nombre para establecer una cadena inequívoca de padres inmediatos.

Por ello, no debe convertirse automáticamente todo el tramo en seis generaciones consecutivas después de Hananías. El texto enumera grupos de descendencia, pero no desarrolla de la misma manera la conexión de cada familia con la anterior. La forma abreviada exige conservar la diferencia entre vínculos expresos y enlaces posibles.

Secanías será retomado en el versículo siguiente, donde aparece Semaías. Ese desarrollo permite seguir una rama con mayor detalle, aunque no resuelva por sí solo todas las relaciones anteriores. El registro conserva continuidad de la casa sin ofrecer en cada punto un árbol familiar completo.

La profundidad de esta genealogía muestra un horizonte posterior al destierro, pero la compresión de las conexiones impide utilizar cada nombre como una generación de duración fija para calcular una fecha exacta de composición. El dato seguro es que la memoria de David se prolonga más allá de los últimos reyes.

Texto original y exégesis

El hebreo repite בְּנֵי —*bené*, «hijos de» o «descendientes de»— ante los cuatro grupos finales. No utiliza allí una sucesión de verbos «engendró» que determine todos sus enlaces. La sintaxis debe conservarse antes de proponer una organización más detallada.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 3:19 sitúa a Hananías en Zorobabel; 3:22–24 desarrolla a Secanías y a la rama que cierra el capítulo.

---

22 El hijo de Secanías fue Semaías. Los hijos de Semaías fueron Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat; seis.

Semaías, cinco nombres y el total «seis»

El versículo conserva un recuento difícil: nombra a cinco hijos de Semaías y termina con «seis». La diferencia debe explicarse sin añadir un nombre inexistente.

Explicación del versículo

Secanías es el antepasado retomado de la lista anterior y Semaías aparece como hijo suyo. Después se abre otro nivel con los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat. Esos cinco nombres están expresamente presentes.

El texto termina con el número seis. Una posibilidad es que el total reúna a Semaías con los cinco hijos que acaban de nombrarse, como conjunto de la descendencia descrita bajo Secanías. Sin embargo, el alcance del recuento no se explica de manera expresa. No corresponde presentar esa posibilidad como una solución demostrada.

Tampoco debe inventarse un sexto hijo ni borrar el número para obtener una lista más uniforme. La lectura fiel conserva el contenido y reconoce la dificultad. La información segura incluye a Semaías bajo Secanías y a los cinco nombres bajo Semaías.

Esdras 8:2–3 menciona a Hatús entre los descendientes de David y lo relaciona con los hijos de Secanías. Es un paralelo familiar pertinente para comparar el horizonte del retorno, aunque las listas no detallen de idéntica manera todos los niveles. La comparación no proporciona por sí sola una fecha exacta para cada persona de este versículo.

Nearías será desarrollado después, de modo que la continuidad del capítulo puede seguirse aun donde el total presenta una dificultad. La genealogía no depende de fabricar una persona adicional para mantener su hilo.

Texto original y exégesis

שִׁשָּׁה —*shishá*— significa «seis» y está presente al final del hebreo. Los cinco nombres anteriores también se conservan. El primer encabezamiento depende de Secanías y el segundo de Semaías; distinguirlos hace visible una posible amplitud del total sin eliminar la incertidumbre.

Relaciones bíblicas

Esdras 8:1–3 aporta el registro del retorno con Hatús. 1 Crónicas 3:23 continúa por Nearías, uno de los cinco nombres conservados.

---

23 Los hijos de Nearías fueron Elioenai, Ezequías y Azricam; tres.

Nearías y sus tres descendientes

Elioenai, Ezequías y Azricam continúan una rama de Semaías. El total de tres corresponde de forma directa a los nombres enumerados.

Explicación del versículo

Nearías fue presentado entre los hijos de Semaías en el versículo anterior. Ahora se lo toma como punto de partida de una nueva generación. Elioenai, Ezequías y Azricam están coordinados bajo él y el número final confirma las tres entradas.

Elioenai recibirá desarrollo en el último versículo del capítulo. La lista no lo llama primogénito ni afirma que sus hermanos no tuvieran descendencia; simplemente selecciona esa rama para continuar. La diferencia de extensión entre familias no equivale a una valoración moral de sus miembros.

Ezequías comparte nombre con el rey de Judá mencionado en el versículo 13, pero aquí su padre es Nearías y pertenece al tramo posterior al destierro. El contexto y los parentescos impiden confundirlo con el hijo de Acaz o trasladarle la biografía del rey.

Estos nombres muestran la persistencia de la casa de David como familia, aun cuando el registro ya no añade la fórmula de reinado de los antiguos monarcas. La genealogía conserva descendencia; no anuncia que cada persona nombrada ocupara un trono.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Nearías» determina el nivel de los tres nombres. Elioenai no es padre de Ezequías ni Ezequías de Azricam. La palabra «tres» resume este grupo y debe distinguirse del recuento difícil de «seis» del versículo anterior.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 3:22–24 permite seguir la rama desde Semaías hasta los hijos de Elioenai. 3:13 conserva al Ezequías de la línea de reyes y ayuda a diferenciarlo de este descendiente.

---

24 Los hijos de Elioenai fueron Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani; siete.

La casa de David continúa más allá del trono perdido

Siete hijos de Elioenai cierran el registro. La genealogía termina con continuidad familiar después del destierro, sin afirmar que estos descendientes recuperaran la realeza.

Explicación del versículo

Elioenai, hijo de Nearías, es presentado como padre de Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani. Los siete nombres están al mismo nivel y el total coincide con la enumeración. No se trata de siete generaciones consecutivas hasta Anani.

El capítulo comenzó con los hijos de David nacidos en Hebrón y Jerusalén, siguió por Salomón y los reyes de Judá, y atravesó la crisis de Jeconías cautivo. Este cierre muestra que la memoria de la casa no termina con la pérdida de su gobierno en Jerusalén.

El texto no da un cargo a cada uno de estos hombres ni narra una restauración del reino bajo ellos. Su aporte es conservar la continuidad de una familia dentro del pueblo. Tampoco explica con precisión todos los intervalos que permitirían fijar una fecha exacta a partir de la lista.

La relación con Zorobabel y el horizonte del retorno recuerdan que el pueblo tuvo que vivir de la fidelidad de Dios en condiciones distintas de las del antiguo reino. La promesa a David seguía siendo una cuestión de esperanza, no una razón para fingir que el destierro y sus consecuencias nunca habían ocurrido.

En el conjunto de las Escrituras, esa esperanza llega a Jesucristo, a quien Dios da el trono de David y un reino sin fin. La salvación no se recibe por poseer una genealogía prestigiosa, sino por la gracia de Dios mediante la fe en el Salvador. Por él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y somos incorporados a la familia de Dios (Lucas 1:32–33; Efesios 2:18–22).

Texto original y lectura

Para Hodavías se conserva una forma escrita, הדיוהו —consonantes *h-d-y-w-h-w*—, y una lectura indicada, הוֹדַוְיָהוּ —*Hodavyahu*—. Son las formas tradicionalmente llamadas *ketiv* y *qere*, lo escrito y lo leído. La NTBT utiliza Hodavías conforme a la lectura; no son dos hijos distintos que deban sumarse al total.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 17:11–14 contiene la promesa a la casa de David. Hageo 2:23 conserva una palabra de elección sobre Zorobabel dentro del horizonte posterior al destierro.

Capítulo 4

Clanes y poblaciones de Judá

---

[1] Los hijos de Judá fueron Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.

Un nuevo panorama de los clanes de Judá

Los cinco nombres reúnen ramas y generaciones distintas. «Hijos de Judá» funciona aquí como encabezamiento amplio de descendencia, no como lista de cinco hijos inmediatos.

Explicación del versículo

Después de seguir la casa de David hasta los descendientes posteriores al destierro, el libro vuelve al conjunto de Judá. La genealogía real del capítulo 3 no había agotado la historia de la tribu. Ahora se conservan otras familias, asentamientos y oficios.

Fares fue hijo de Judá y Hezrón hijo de Fares, según 2:4–5. Por tanto, los dos primeros nombres ya pertenecen a niveles diferentes. La fórmula inicial reúne descendientes bajo el antepasado común, en vez de presentar a todos como hermanos.

Hur y Sobal enlazan con las familias de Caleb y Efrata del capítulo 2. La posición de Carmi dentro de esta síntesis no se desarrolla mediante todos los vínculos intermedios. No conviene completar una cadena continua donde el registro solo ofrece nombres representativos de la memoria familiar.

Esta forma de resumen prepara lo que sigue: personas vinculadas con clanes de Zora, Etam, Belén y Tecoa; la oración de Jabes; y familias dedicadas a diversos trabajos. La pertenencia a Judá se expresa mediante una red social y territorial más amplia que la sucesión de sus reyes.

Exégesis del pasaje

בְּנֵי יְהוּדָה —*bené Yehudá*— significa «hijos» o «descendientes de Judá», según el alcance de la lista. Los parentescos explícitos de 2:4–5 muestran que en este encabezamiento el sentido es colectivo y abarca varias generaciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:4–5 aclara a Fares y Hezrón. 2:19–20 y 2:50–54 sitúan a Hur y Sobal dentro del panorama familiar anterior.

---

2 Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas fueron las familias de los zoratitas.

La línea de Sobal y las familias de Zora

Reaía, Jahat, Ahumai y Lahad desarrollan una rama de Sobal. El cierre la identifica con familias de los zoratitas.

Explicación del versículo

Sobal, mencionado al final del encabezamiento, es padre de Reaía. Reaía engendró a Jahat y Jahat a Ahumai y Lahad. La primera parte sigue una cadena de generaciones y la última la abre en dos descendientes coordinados.

La frase «estas fueron las familias de los zoratitas» muestra la dimensión colectiva de los nombres. La genealogía conserva una ascendencia que identifica a grupos relacionados con Zora. Los dos últimos nombres no representan necesariamente una enumeración de todos los habitantes de la población.

El capítulo 2 ya había vinculado a Sobal con Quiriat-jearim y había dicho que de sus familias salieron zoratitas y estaolitas. Esta entrada ofrece otro nivel de detalle de esa relación. Los registros se complementan en su interés por familias y asentamientos, aunque no expliquen de igual modo cada enlace.

Allí aparece Haroe, mientras aquí se nombra a Reaía. La coincidencia de Sobal y de los zoratitas invita a comparar los pasajes; no demuestra por sí sola cada identificación entre sus nombres. Lo claro en esta entrada es la cadena que va de Sobal a Jahat y sus descendientes.

Exégesis del pasaje

Jahat funciona como hijo en la primera relación y como padre en la siguiente. Ahumai y Lahad están al mismo nivel, no forman dos generaciones consecutivas. El plural «familias» amplía después la mirada desde los antepasados nombrados hacia el grupo que representan.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:52–53 conserva la relación de Sobal con los clanes de la zona. La nueva entrada explica con más detalle una de esas ramas.

---

3 Estos fueron los del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Su hermana se llamaba Haze-lelponi.

Etam y la hermana Haze-lelponi

La entrada reúne tres nombres y añade expresamente una hermana. La expresión «los del padre de Etam» conserva un vínculo familiar y territorial de forma abreviada.

Explicación del versículo

Jezreel, Isma e Ibdas aparecen relacionados con el «padre de Etam». La frase es más compacta que una genealogía con padre, hijo y verbo repetidos. No identifica aquí de manera inequívoca a un nuevo padre por nombre ni desarrolla todos los pasos que conectan esta familia con las anteriores.

Etam funciona como referencia de pertenencia a una casa o asentamiento. En estas listas, «padre» puede designar un antepasado o fundador familiar relacionado con una población. La expresión no exige imaginar que todos los nombres territoriales sean personas situadas al mismo nivel.

Haze-lelponi es llamada hermana de los tres nombres precedentes. Esa precisión conserva una relación femenina que la lista no deja absorbida dentro de un grupo masculino. No se narra su matrimonio ni se le atribuye una descendencia adicional en este lugar.

La mención de la hermana importa para comprender el carácter de estas genealogías: no solo registran herederos de cargos, sino vínculos de casas concretas. El dato familiar tiene valor aunque el texto no lo acompañe con una biografía o una explicación del significado del nombre.

Exégesis del pasaje

El hebreo tiene אֲבִי עֵיטָם —*aví Etam*, «padre de Etam»— dentro de un encabezamiento abreviado. «Su hermana» establece después una relación clara con el grupo. El texto permite afirmar ese vínculo sin completar por conjetura la identidad del padre.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:4 continúa con otras relaciones territoriales y un cierre sobre Hur. 2:16–17 ofrece otro ejemplo de cómo una hermana conserva vínculos relevantes dentro de una genealogía.

---

4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer fue padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur, primogénito de Efrata y padre de Belén.

Hur, Efrata y los clanes de Belén

Penuel y Ezer se relacionan con Gedor y Husa. El cierre vuelve a Hur, primogénito de Efrata, dentro del conjunto de familias vinculadas con Belén.

Explicación del versículo

La primera parte presenta dos relaciones paralelas: Penuel es padre de Gedor y Ezer de Husa. No forma una cadena en la que Gedor engendra a Ezer. Cada nombre recibe su propia conexión con una comunidad o lugar.

La segunda parte resume el conjunto como descendencia de Hur. Al llamarlo primogénito de Efrata, el texto retoma el nacimiento contado en 2:19 y conserva una relación materna que ayuda a orientar las listas. La genealogía no depende únicamente de repetir padres varones.

Belén ya había aparecido vinculada con las familias de Salma. Aquí la relación se presenta bajo Hur. Las fórmulas de pertenencia pueden reunir varios niveles familiares y no deben leerse como si una ciudad tuviera un único «padre» inmediato en todos los registros.

La repetición de Belén sitúa la futura casa de David dentro de un tejido de familias de Judá. La ciudad no aparece solo cuando se elige al rey: tiene una memoria de clanes que el libro conserva antes de narrar su gobierno.

Exégesis del pasaje

«Estos fueron los hijos de Hur» tiene función de síntesis. La expresión «padre de Belén» mantiene el sentido familiar y territorial de la sección. No se atribuye aquí a Hur una fecha de fundación ni se describe un acto concreto de construcción de la ciudad.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:19–20 identifica a Hur por Efrata; 2:51–54 conserva las otras familias relacionadas con Belén.

---

5 Asur, padre de Tecoa, tuvo dos esposas: Hela y Naara.

Dos ramas maternas de la casa de Asur

Hela y Naara son las esposas de Asur nombradas en esta entrada. Sus hijos se enumeran por separado en los dos versículos siguientes.

Explicación del versículo

Asur es identificado como padre de Tecoa, la misma relación conservada en 2:24. Allí se lo vinculaba con Hezrón y Abías; aquí se amplía su propia casa. El nombre del asentamiento mantiene reconocible la rama entre registros separados.

Hela y Naara aparecen al mismo nivel como esposas. El orden de sus nombres no determina por sí solo el orden de nacimiento de todos los hijos. La genealogía desarrollará primero a Naara y luego volverá a Hela, utilizando la madre para distinguir dos grupos.

Esta organización muestra el papel de las mujeres en la memoria de una familia extensa. Sus nombres permiten conservar qué descendientes pertenecen a cada rama y evitan que todos queden presentados como hijos de una madre no identificada.

La noticia describe la composición de esta casa antigua. No narra las circunstancias de los matrimonios ni convierte su estructura en una instrucción para formar hogares del mismo modo. Su función inmediata es situar con precisión las relaciones que siguen.

Exégesis del pasaje

«Padre de Tecoa» identifica la vinculación familiar de Asur con la comunidad; «dos esposas» introduce un dato distinto, la composición de su casa. Hela y Naara no son hijas de Asur ni nombres alternativos de una sola mujer.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:24 ofrece el antecedente de Asur. 4:6–7 desarrolla los dos grupos maternos anunciados aquí.

---

6 Naara le dio a luz a Ahuzam, a Hefer, a Temeni y a Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.

Los cuatro hijos de Naara

Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari pertenecen a la rama de Naara. La fórmula final delimita ese grupo antes de volver a los hijos de Hela.

Explicación del versículo

Naara es una de las dos esposas de Asur del versículo anterior. Ella le da cuatro hijos, enumerados al mismo nivel. El relato no presenta una cadena Ahuzam–Hefer–Temeni–Ahastari, sino un grupo de hermanos dentro de la genealogía.

La repetición «estos fueron los hijos de Naara» cumple una función de cierre. Aunque el padre no vuelva a nombrarse en cada entrada, sigue siendo Asur. La madre identifica esta rama y la distingue de la que se presentará después.

La genealogía había relacionado a Asur con Tecoa, pero no distribuye aquí los asentamientos de cada hijo. Tampoco les atribuye cargos, conquistas o una conducta concreta. El dato conservado es su pertenencia a esta casa, que forma parte de Judá.

Leer los dos versículos juntos permite reconocer una familia con varias ramas, sin hacer que una de ellas sustituya a la otra. La memoria comunitaria conserva tanto los nombres como el vínculo materno por el que se organizan.

Exégesis del pasaje

«Le dio a luz» tiene por sujeto a Naara y remite a Asur como padre. La cláusula final no introduce una generación adicional: reúne los cuatro nombres anteriores bajo la misma maternidad.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:5–7 contiene el conjunto de la casa de Asur. El versículo siguiente cambia de madre para describir la otra rama.

---

7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Zohar y Etnán.

La rama de Hela y la lectura de Zohar

Zeret, Zohar y Etnán completan la otra rama de Asur. La forma Zohar sigue la lectura tradicional indicada junto al texto hebreo.

Explicación del versículo

El relato vuelve a Hela, mencionada antes que Naara en el encabezamiento. Sus tres hijos se coordinan bajo ella. No continúan como hijos de Ahastari, el último nombre del versículo anterior.

Con las dos madres, la lista conserva siete nombres dentro de la casa de Asur. El reparto entre cuatro hijos de Naara y tres de Hela es una información de composición familiar; no atribuye a un grupo mayor dignidad o fidelidad que al otro.

El segundo nombre requiere atención textual. La forma escrita en el hebreo y la lectura que lo acompaña son diferentes. La NTBT conserva Zohar conforme a la lectura indicada, sin añadir otro hijo a la lista.

La sección termina antes de presentar a Cos. Ese nuevo nombre recibirá su propio verbo de descendencia. Por ello no debe hacerse automáticamente de Cos un hijo de Etnán ni prolongar el parentesco sin un vínculo expresado.

Texto original y lectura

Se conserva la forma escrita יצחר —consonantes *y-ts-j-r*— y la lectura צֹחַר —*Tsojar*, Zohar—. La distinción tradicional entre *ketiv* y *qere* corresponde a lo escrito y lo leído; no representa aquí dos personas.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:5–6 identifica al padre y a la otra madre de la casa. 4:8 abre una entrada distinta.

---

8 Cos engendró a Anub, a Zobeba y a las familias de Aharhel hijo de Harum.

Cos y las familias de Aharhel

La entrada combina nombres individuales y un grupo de familias. El vínculo de Aharhel con Harum es explícito, mientras otros enlaces anteriores no se desarrollan.

Explicación del versículo

Cos engendró a Anub y a Zobeba. La oración añade también a las familias de Aharhel, hijo de Harum. El registro reúne así descendencia nombrada y una agrupación colectiva, como ocurre en otras secciones de Judá.

La expresión «hijo de Harum» identifica a Aharhel. No convierte a Harum en hijo de Zobeba ni establece que todos los nombres sean hermanos. El cambio a «familias» indica que el alcance de la lista es más amplio que una sola casa de hijos inmediatos.

La relación exacta de Cos con la rama anterior no se explica aquí. El pasaje lo presenta con su propio verbo y no afirma que sea hijo de Asur o de Etnán. La memoria conserva una nueva entrada sin ofrecer un enlace completo de cada grupo con el anterior.

El texto pasará después a Jabes, cuya noticia tendrá carácter narrativo y una oración. Tampoco lo identifica expresamente como hijo de Cos. La proximidad de las entradas permite reconocer el conjunto de Judá, pero no autoriza a completar por ella un padre que la historia de Jabes no nombra.

Exégesis del pasaje

El verbo «engendró» tiene a Cos como sujeto. La cláusula relativa de Aharhel precisa otra relación dentro del conjunto. La combinación de personas y familias explica por qué no puede reducirse todo el versículo a una sola generación homogénea.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:9–10 muestra el cambio posterior de género hacia una breve historia de oración. 2:53–55 ofrece otro registro de Judá en el que las familias se presentan como grupos colectivos.

Jabes pide la ayuda de Dios

---

9 Jabes fue más honrado que sus hermanos. Su madre lo llamó Jabes, diciendo: «Porque lo di a luz con dolor».

El dolor recordado en el nombre de Jabes

Jabes recibe una valoración destacada entre sus hermanos. La explicación de su nombre prepara una oración en la que pedirá a Dios que lo libre del dolor.

Explicación del versículo

En medio de las genealogías, el relato se detiene para presentar a una persona y explicar una circunstancia de su nacimiento. Jabes es llamado más honrado que sus hermanos, pero el versículo no ofrece sus nombres ni identifica de manera expresa al padre. No debe convertirse la entrada anterior de Cos en una filiación que el texto no establece.

La valoración de Jabes señala honor o consideración dentro de su familia. No se explica como riqueza, cargo público o pertenencia a la casa real. El desarrollo inmediato se concentra en su relación de dependencia ante el Dios de Israel, expresada por la oración del versículo 10.

Su madre relaciona el nombre con el dolor con que lo dio a luz. El dato que conserva el texto es la experiencia materna del parto; no narra una maldición pronunciada sobre el hijo ni describe un futuro inevitable. El recuerdo de un comienzo doloroso no equivale a una sentencia divina sobre toda su vida.

En la oración siguiente vuelve el vocabulario del dolor. Esa repetición une las dos partes de la pequeña historia: el nombre recuerda una aflicción y la petición se dirige a Dios para recibir ayuda y protección. El centro narrativo no es el poder del nombre, sino el Señor a quien Jabes acude.

La noticia añade una dimensión personal al registro de Judá. Además de conservar quién descendía de quién y dónde habitaban las familias, el libro recuerda a alguien que invocó al Dios de su pueblo. Su lugar en la memoria no depende de que se le atribuya una campaña o un reinado.

Texto original y exégesis

יַעְבֵּץ —*Yaabets*, Jabes— se relaciona por un juego de sonidos con בְּעֹצֶב —*beótsev*, «con dolor»—. נִכְבָּד —*nikhbad*— expresa que fue honrado o considerado. El pasaje combina valoración familiar, recuerdo del nacimiento y preparación de la oración; no expone una regla sobre el destino de quienes llevan un nombre.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:10 completa la historia mediante la invocación y la respuesta de Dios. 2:55 menciona un lugar llamado Jabes, pero ninguno de los dos pasajes explica de manera expresa su relación con este hombre.

---

[10] Jabes invocó al Dios de Israel: «¡Oh, si me bendijeras y ensancharas mi territorio! Que tu mano esté conmigo y me libres del mal, para que no me cause dolor». Y Dios le concedió lo que pidió.

Una petición confiada al Dios de Israel

Jabes pide bendición, espacio para vivir, la ayuda de Dios y protección frente al mal. El narrador afirma que Dios le concedió lo pedido, sin convertir esa respuesta en una promesa idéntica para toda persona.

Explicación del versículo

La oración se dirige al «Dios de Israel». Jabes no atribuye a su nombre ni a una capacidad propia el poder de cambiar su situación. Acude al Señor dentro de la historia del pueblo al que pertenece y reconoce que necesita recibir de él ayuda y bendición.

La primera petición es intensa: desea ser bendecido por Dios. Después pide que se ensanche su territorio. En un capítulo que relaciona familias, asentamientos y pastos, esa solicitud tiene un sentido concreto de espacio y herencia. No es necesario sustituirla por una clave oculta sobre éxito profesional para comprenderla.

La ampliación del territorio no agota la oración. Jabes pide también que la mano de Dios esté con él. La imagen de la mano expresa acción, presencia y ayuda: disponer de más espacio no bastaría si careciera del cuidado del Señor. La dependencia acompaña la petición de recursos.

La última parte busca protección del mal y del dolor. El vocabulario vuelve al motivo expresado por la madre al darle su nombre. El texto no especifica cada peligro que Jabes temía, pero hace visible que su esperanza no está en aceptar el dolor como un destino cerrado, sino en presentarse ante Dios.

La afirmación final corresponde al narrador: Dios le concedió lo que pidió. Es una respuesta particular que debe recibirse como testimonio de su atención. El pasaje no manda repetir exactamente estas palabras, no establece una cantidad de repeticiones ni asegura que toda petición de territorio reciba siempre el mismo resultado. La confianza se dirige a Dios, no a un procedimiento.

Jesús enseña a orar al Padre pidiendo el pan cotidiano y la liberación del mal, dentro de una oración que busca primero la santidad de su nombre, su reino y su voluntad. Esa enseñanza permite recibir el ejemplo de Jabes con confianza y con la disposición de someter nuestras necesidades al gobierno del Padre (Mateo 6:9–13).

Texto original y exégesis

בָּרֵךְ תְּבָרַכְנִי —*barekh tevarakheni*— refuerza la petición de bendición. גְּבוּלִי —*guevulí*— se refiere a «mi territorio» o límite. La expresión וְהָיְתָה יָדְךָ עִמִּי —*vehayetá yadkha immí*— pide «que tu mano esté conmigo». La oración comienza con una súplica intensa y termina con la acción de Dios que el relato confirma.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:14–16 fundamenta la confianza del creyente en Jesús, el gran sumo sacerdote. Por él podemos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda; nuestro acceso al Padre descansa en Cristo, no en el mérito de una fórmula pronunciada.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre tus necesidades reales y pedirle protección, provisión y dirección. Hazlo confiando en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y dispuesto a escuchar su Palabra bajo la guía del Espíritu Santo. Su gracia se recibe mediante la fe; la obediencia y el servicio responden a esa gracia. Pide lo que necesitas y deja también tus planes bajo la voluntad del Padre.

---

11 Quelub, hermano de Súa, engendró a Mehir, que fue padre de Estón.

Quelub, Mehir y Estón

La genealogía retoma una línea familiar después de la historia de Jabes. Quelub es identificado por su hermano Súa y por su descendencia.

Explicación del versículo

El nuevo sujeto es Quelub. La relación con Súa es de hermandad, mientras la relación con Mehir es de padre a hijo. Después Mehir recibe el vínculo de padre de Estón. La frase reúne así una referencia lateral y una sucesión de generaciones.

La identidad de Quelub no se establece solo por la forma del nombre. En 2:9 aparecía Quelubai entre los hijos de Hezrón, y otros pasajes desarrollaban a Caleb. Aquí se lo distingue como hermano de Súa. La semejanza permite comparar los registros, pero no demuestra todos los enlaces entre esas entradas.

La noticia no hace de Quelub un hijo de Jabes. La pequeña historia anterior no había dado una descendencia, y este versículo abre su propia identificación. Los cambios de sujeto deben respetarse para no convertir la sucesión de entradas en una cadena familiar continua que el texto no ofrece.

Estón será el punto de partida del siguiente versículo, donde aparecen personas y un nombre de población. El enlace Mehir–Estón prepara esa ampliación y mantiene el hilo particular de la familia dentro del panorama de Judá.

Exégesis del pasaje

«Hermano de Súa» modifica a Quelub; «que fue padre de Estón» se refiere a Mehir. Esas dos precisiones tienen sujetos distintos. El texto no llama a Súa madre de Mehir ni hace de Estón un hermano de Quelub.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:12 desarrolla a Estón. 2:9 conserva el nombre próximo de Quelubai con su propio parentesco, necesario para una comparación cuidadosa.

---

12 Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah y a Tehina, padre de Ir-nahas. Estos fueron los hombres de Reca.

Estón y los hombres de Reca

La rama de Estón incluye nombres relacionados con casas y poblaciones. El cierre identifica al conjunto como los hombres de Reca.

Explicación del versículo

Estón, hijo de Mehir según el versículo anterior, engendró a Bet-rafa, Paseah y Tehina. Esta última entrada recibe además el vínculo de padre de Ir-nahas. La genealogía continúa su combinación de descendencia y pertenencia territorial.

«Estos fueron los hombres de Reca» reúne al grupo bajo una identificación comunitaria. El texto no dice que Reca sea un hijo adicional después de Ir-nahas ni describe aquí una nueva generación. La frase funciona como cierre de la entrada.

Los nombres compuestos de la sección conservan vocabulario de casa y ciudad. Ese rasgo concuerda con un registro de clanes asociados con asentamientos. No permite convertir cada componente del nombre en una historia de curación, conflicto o fundación que el pasaje no narra.

La función de esta rama es representar otra parte de Judá junto a las familias relacionadas con Belén y Tecoa. Los nombres de los clanes conservan pertenencia y continuidad, aunque no todos reciban un relato propio como Jabes u Otoniel.

Texto original y exégesis

בֵּית רָפָא —*Bet Rafa*— contiene la palabra «casa»; עִיר נָחָשׁ —*Ir Najash*—, la de «ciudad». En este contexto funcionan como nombres dentro del registro. «Padre de Ir-nahas» identifica a Tehina, no a todos los miembros como una misma persona.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:11–12 conserva la unidad de Mehir y Estón. 2:42–45 presenta otro conjunto de Judá en el que familias y asentamientos se recuerdan juntos.

Las familias de Cenaz y Caleb

Textos relacionados: Josué 14:6–14; Josué 15:16–19; Jueces 3:7–11.

---

13 Los hijos de Cenaz fueron Otoniel y Seraías. El hijo de Otoniel fue Hatat.

Otoniel dentro de la familia de Cenaz

Otoniel y Seraías aparecen como hijos de Cenaz. El relato de Jueces permite reconocer la función de Otoniel como libertador levantado por Dios.

Explicación del versículo

El encabezamiento presenta dos ramas coordinadas de Cenaz: Otoniel y Seraías. Después desciende un nivel al nombrar a Hatat como hijo de Otoniel. Los tres últimos nombres no deben interpretarse como hermanos.

Otoniel hijo de Cenaz aparece en Josué al tomar Quiriat-sefer y recibir a Acsa por esposa. Esa relación enlaza su familia con Caleb y con el episodio de los manantiales, donde se conserva la petición concreta de Acsa sobre su herencia (Josué 15:16–19).

Jueces desarrolla otra etapa de su vida: cuando Israel clama después de su infidelidad, Jehová levanta a Otoniel como libertador. El Espíritu de Jehová viene sobre él, ejerce como juez y recibe la victoria. La salvación del pueblo se atribuye a la acción del Señor, no a una virtud automática del linaje de Cenaz (Jueces 3:7–11).

La genealogía conserva su pertenencia familiar sin repetir toda esa historia. El título de juez procede del relato de Jueces; aquí el interés inmediato es su relación con Cenaz, Seraías y Hatat. La lectura conjunta permite reconocer a una persona real detrás del nombre y distinguir su papel del de sus parientes.

Exégesis del pasaje

La segunda fórmula «hijo de Otoniel» cambia la dependencia de Hatat. La forma genealógica hebrea puede utilizar un encabezamiento plural aunque nombre una sola entrada. No obliga a inventar otros hijos para completar el registro.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:14 desarrollará la rama de Seraías. 4:15 conserva otra mención de Cenaz dentro de la familia de Caleb, que debe compararse atendiendo a sus propios vínculos.

---

14 Meonotai engendró a Ofra, y Seraías engendró a Joab, padre del valle de los Artesanos, porque eran artesanos.

Una familia vinculada con el trabajo artesanal

El registro añade a Ofra y sitúa a Joab en el valle de los Artesanos. El oficio de la comunidad forma parte de su identidad genealógica.

Explicación del versículo

La primera relación une a Meonotai con Ofra. El pasaje no explicita aquí el padre de Meonotai, por lo que no corresponde completar ese enlace únicamente por su posición después de Hatat. La genealogía conserva su propio punto de partida.

La segunda parte vuelve a Seraías, hijo de Cenaz en el versículo anterior. Él engendró a Joab, llamado padre del valle de los Artesanos. La explicación final, «porque eran artesanos», muestra que el nombre del lugar está relacionado con una actividad de sus habitantes.

El oficio no aparece como un dato ajeno a la historia del pueblo. Los capítulos anteriores habían conservado a Bezaleel y las familias de escribas; aquí se recuerda una comunidad mediante su trabajo. La memoria de Judá incluye labores materiales, junto a linajes de gobernantes y servidores del culto.

Joab es identificado por Seraías y por esa relación con el valle. El texto no lo identifica expresamente con Joab hijo de Sarvia, el comandante relacionado con David. Compartir el nombre no basta para trasladar a esta entrada la biografía militar del otro.

Texto original y exégesis

גֵּיא חָרָשִׁים —*gue jarashim*— significa «valle de los artesanos». El término abarca trabajo de oficio y el texto no especifica aquí una única especialidad para todos. «Padre del valle» expresa una relación de antepasado o casa con la comunidad, no una paternidad biológica de un accidente geográfico.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:20 y 2:55 conservan otros vínculos entre familias y oficios. 2:16 identifica a Joab dentro de la casa de Sarvia.

---

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone fueron Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela fue Cenaz.

La descendencia de Caleb hijo de Jefone

Iru, Ela y Naam pertenecen al Caleb conocido por su confianza en Jehová. La genealogía añade una generación por medio de Ela y Cenaz.

Explicación del versículo

El registro identifica a Caleb mediante su padre, Jefone. Esa precisión lo relaciona con el hombre que, junto a Josué, se mantuvo confiado en la promesa de Dios cuando otros exploradores hicieron desfallecer al pueblo.

Números 14 recuerda que Caleb y Josué exhortaron a Israel a no rebelarse ni temer, porque Jehová estaba con ellos. Dios destacó que Caleb lo había seguido plenamente y anunció una herencia para su descendencia. Su respuesta fue confianza en la palabra del Señor, no una seguridad nacida de ignorar la dificultad de la tierra (Números 14:6–9; 14:24).

Josué relata después que Caleb recibió Hebrón conforme a aquella promesa. El texto lo presenta recordando la fidelidad de Dios durante los años del desierto y pidiendo la región montañosa que había sido anunciada. La genealogía de sus hijos conserva el horizonte familiar de esa herencia (Josué 14:6–14).

Iru, Ela y Naam son tres ramas coordinadas. Después aparece Cenaz como descendiente de Ela. La repetición de Cenaz en registros cercanos debe examinarse por sus relaciones: este versículo no explica por sí solo todos los enlaces con el Cenaz que encabeza a Otoniel y Seraías.

El libro había mencionado también a Caleb hijo de Hezrón. Las filiaciones deben conservarse al comparar esas listas, en lugar de eliminar una para imponer una identidad única no explicada. El dato firme de esta entrada es la descendencia atribuida al hijo de Jefone.

Exégesis del pasaje

La segunda fórmula, «hijo de Ela», cambia de nivel y vincula a Cenaz con uno de los tres nombres anteriores. No se lo añade como un cuarto hijo inmediato de Caleb. La genealogía registra relaciones, sin atribuir automáticamente a todos los descendientes la misma conducta de su antepasado.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:18 conserva al Caleb hijo de Hezrón. 4:13 permite comparar la otra entrada de Cenaz y sus descendientes.

---

16 Los hijos de Jehalelel fueron Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

Los cuatro descendientes de Jehalelel

Zif, Zifa, Tirías y Asareel forman otra entrada de Judá. Los dos primeros son nombres próximos, pero el registro los conserva por separado.

Explicación del versículo

Jehalelel encabeza cuatro nombres coordinados. La fórmula abre una nueva familia y no hace de él un hijo de Cenaz, mencionado al final del versículo anterior. La relación que el texto ofrece es la de estos cuatro con su antepasado.

Zif y Zifa tienen formas semejantes, pero aparecen como dos entradas. No corresponde eliminar una por considerarla repetición accidental ni convertirlas en dos formas de una sola persona sin otro dato que lo indique.

Zif también es nombre de una población de Judá y había aparecido en las familias del capítulo 2. Esa coincidencia ayuda a reconocer el panorama territorial, pero no fija por sí sola cada vínculo entre los registros. Aquí la pertenencia explícita es la casa de Jehalelel.

Tirías y Asareel quedan nombrados sin una noticia individual adicional. La función de la lista es conservar la rama familiar dentro de Judá. El pasaje no atribuye a sus miembros un cargo, una conquista o una interpretación espiritual derivada de su nombre.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «hijos de Jehalelel» gobierna las cuatro entradas al mismo nivel. La ausencia de verbos entre los nombres corresponde a una enumeración de descendientes, no a una sucesión en la que cada uno engendra al siguiente.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:42 conserva otra relación con el nombre Zif. La entrada siguiente, 4:17–18, cambia de antepasado para presentar a Esdras y Mered.

Las familias de Esdras y Mered

---

17 Los hijos de Esdras fueron Jeter, Mered, Efer y Jalón. Ella concibió a Miriam, a Samai y a Isba, padre de Estemoa.

La familia de Esdras y la entrada de Mered

Jeter, Mered, Efer y Jalón pertenecen a una nueva casa. La segunda parte introduce una maternidad cuyo sujeto queda abreviado y debe leerse con el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Esdras encabeza cuatro nombres coordinados. El registro forma parte de las familias de Judá y no identifica a este antepasado con el sacerdote y escriba del retorno de Babilonia. Aquel Esdras recibe una genealogía sacerdotal propia en Esdras 7:1–6; el nombre compartido no basta para unir sus biografías.

Mered será retomado al final del versículo 18, donde se menciona su unión con Bitia, hija del faraón. Esa continuación muestra por qué el nombre merece atención dentro del grupo de hermanos, aunque el comienzo no desarrolle todavía su casa por separado.

Después aparece «ella concibió», sin que la frase inmediata dé el nombre de la mujer. Miriam, Samai e Isba quedan bajo esa maternidad. La noticia siguiente añade una esposa judía y la identificación de Bitia, por lo que la unidad completa necesita leerse antes de asignar cada hijo a una rama.

Isba es llamado padre de Estemoa. El registro vuelve así a relacionar una familia con un asentamiento de Judá. La lista no narra una fundación ni una conquista de la ciudad, sino que conserva su vínculo dentro de la memoria de la casa.

Exégesis del pasaje

El verbo «concibió» tiene sujeto femenino. No permite mantener a Esdras como sujeto de toda la segunda parte de la oración. La referencia de la mujer está comprimida; las relaciones maternas del versículo siguiente ayudan a reconocer el marco, aunque no aclaren todos los enlaces de manera uniforme.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:18 completa la noticia de Mered y Bitia. Esdras 7:1–6 identifica al escriba de otra genealogía; Josué 15:50 sitúa Estemoa entre las ciudades de Judá.

---

18 Su esposa judía dio a luz a Jered, padre de Gedor; a Heber, padre de Soco; y a Jecutiel, padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bitia, hija del faraón, a quien Mered tomó por esposa.

Una esposa judía y Bitia, hija del faraón

El registro conserva dos identificaciones femeninas vinculadas con Mered. La posición de sus cláusulas exige cuidado al relacionar los hijos con cada madre.

Explicación del versículo

La primera parte atribuye a una esposa judía tres hijos: Jered, Heber y Jecutiel. Cada uno recibe una relación con un asentamiento: Gedor, Soco y Zanoa. La pertenencia familiar y territorial vuelve a quedar unida dentro de la genealogía.

Después se identifica a Bitia como hija del faraón y esposa de Mered. La lectura del conjunto permite distinguir una mujer de Judá y una mujer de origen egipcio. Sin embargo, la expresión «estos fueron los hijos» aparece después de varias noticias y su enlace con cada grupo anterior está comprimido. No todos los detalles de la distribución materna quedan explicados con igual claridad.

La filiación egipcia es un dato de la casa, no una razón para borrar a Bitia del registro de Judá. El texto conserva el vínculo de Mered con ella y muestra que la memoria familiar incluye uniones con personas de otras procedencias. No informa aquí de una fecha, del nombre propio del faraón o de las circunstancias de su matrimonio.

Éxodo narra que una hija del faraón rescató a Moisés, pero no la llama Bitia ni relata su unión con Mered. Estos pasajes no permiten identificar de manera demostrada a ambas mujeres. La noticia de Crónicas debe conservar su propio contenido, sin completarla con una biografía no expresada.

Texto original y exégesis

אִשְׁתּוֹ הַיְהֻדִיָּה —*ishtó hayehudiyyá*— significa «su esposa judía». Aquí la NTBT lo entiende como una identificación de procedencia, no como un nombre propio. בִּתְיָה בַּת־פַּרְעֹה —*Bityá bat Paró*— identifica a «Bitia, hija del faraón». Las dos expresiones deben leerse dentro de la transición abreviada de los versículos 17–18.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:17–18 contiene la unidad completa. Éxodo 2:5–10 presenta a la hija del faraón que recoge a Moisés, con los datos propios de ese relato.

---

19 Los hijos de la esposa de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila, el garmita, y Estemoa, el maacateo.

La esposa de Hodías y los grupos de Keila y Estemoa

La mujer es identificada como hermana de Naham. La noticia conserva vínculos familiares y comunitarios, aunque no da todos los nombres intermedios.

Explicación del versículo

El encabezamiento presenta a los hijos o descendientes de la esposa de Hodías. Ella no recibe aquí un nombre propio, pero su relación con Naham es expresa. Esa identificación lateral ayuda a distinguir la casa dentro de una serie de familias.

La NTBT organiza la continuación mediante el padre de Keila, el garmita, y Estemoa, el maacateo. La frase es compacta y no ofrece una lista de padres e hijos inmediatos con la claridad de otras entradas. Los vínculos con comunidades y gentilicios son parte del contenido y no deben sustituirse por nombres inventados.

Keila y Estemoa aparecen entre las ciudades de Judá en Josué. Estemoa ya había sido relacionada con Isba en el versículo 17. La repetición puede conservar distintas familias vinculadas con una misma población; no exige que cada aparición describa un único padre biológico de todos sus habitantes.

La referencia a la mujer y a su hermano muestra de nuevo que la genealogía no se limita a una sola línea masculina. Algunas relaciones se conservan por la madre, otras por un antepasado o por una casa asociada con una localidad.

Exégesis del pasaje

«Hermana de Naham» modifica a la esposa de Hodías, no a uno de los descendientes posteriores. Los términos garmita y maacateo son identificaciones de pertenencia. La oración no relata desplazamientos ni define por sí sola una frontera territorial completa.

Relaciones bíblicas

Josué 15:44 nombra Keila y 15:50 a Estemoa. 1 Crónicas 4:17 conserva la otra relación familiar con Estemoa.

---

20 Los hijos de Simón fueron Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Los hijos de Isi fueron Zohet y Benzohet.

Dos casas distintas: Simón e Isi

La primera lista nombra cuatro descendientes de Simón; la segunda cambia de antepasado y se refiere a Isi. Sus fórmulas no deben fundirse en una sola cadena.

Explicación del versículo

Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón están bajo el encabezamiento de Simón. Después, «los hijos de Isi» abre otro grupo con Zohet y Benzohet. El cambio de padre separa ambas listas, aunque compartan un versículo.

Simón aparece dentro de los registros que preceden a la nueva sección de Simeón en el versículo 24. La forma hebrea de los nombres no es idéntica, y el texto no los identifica aquí como la misma persona. La semejanza española no autoriza a trasladar automáticamente a esta familia al nuevo encabezamiento tribal.

Ben-hanán y Benzohet son presentados como nombres propios en la NTBT, aunque sus componentes incluyan la palabra «hijo». La traducción conserva de ese modo las entradas de la lista. No corresponde añadir por ellas personas intermedias sin atender a la forma del registro.

La genealogía no narra un cargo de Amnón ni lo identifica con el hijo de David del capítulo 3. El padre nombrado aquí y el contexto de la casa son los datos que permiten situarlo. Lo mismo debe hacerse con Isi, nombre que aparece en otras familias de Crónicas.

Texto original y lectura

La lectura de Tilón es תִּילוֹן —*Tilon*—, mientras la forma escrita conserva תולון, consonantes *t-w-l-w-n*. La diferencia entre lo escrito y lo leído no añade un quinto hijo. Simón aparece como שִׁימוֹן —*Shimón*—, frente a la forma de Simeón del versículo 24.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:24 abre expresamente la genealogía de Simeón. 3:1 sitúa al Amnón de la casa de David con su propia filiación.

Los oficios de los descendientes de Sela

---

21 Los hijos de Sela hijo de Judá fueron Er, padre de Leca; Laada, padre de Maresa; las familias de los que trabajaban el lino fino en la casa de Asbea;

La rama de Sela y el trabajo del lino fino

Sela, hijo de Judá, recibe ahora su propio desarrollo. La lista conserva familias vinculadas con ciudades y con un oficio textil.

Explicación del versículo

Sela había sido nombrado entre los hijos de Judá nacidos de la hija de Súa. Después de desarrollar otras ramas de la tribu, el libro vuelve a él. La genealogía no queda limitada a Fares, el antepasado de la línea real de David.

Er es llamado padre de Leca y Laada padre de Maresa. Este Er pertenece a la descendencia de Sela y no debe confundirse con el Er primogénito de Judá cuya muerte se recordó en 2:3. Los nombres pueden repetirse dentro de una familia sin eliminar sus niveles distintos.

La entrada añade a las familias que trabajaban el lino fino en la casa de Asbea. La identificación por oficio muestra una actividad especializada conservada dentro de la memoria familiar. El texto no detalla sus herramientas, su organización económica ni todos los usos de sus tejidos.

La mención de Maresa recuerda el conjunto territorial del capítulo 2, pero esta entrada tiene su propio encabezamiento bajo Sela. Las familias y poblaciones pueden aparecer en más de una síntesis; no corresponde reducir todos los vínculos a un único padre inmediato.

Texto original y exégesis

הַבּוּץ —*habbuts*— designa aquí el lino fino trabajado por las familias. «Casa de Asbea» expresa una pertenencia familiar o de casa, sin describir por sí sola un taller de dimensiones conocidas. El versículo combina descendencia, asentamientos y oficio.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:3 sitúa a Sela y al otro Er. 2:42 conserva otra relación con Maresa; 4:22–23 continúa esta rama y sus trabajos.

---

22 Joacim, los hombres de Cozeba, Joás y Saraf, que dominaron en Moab, y Jasubi-lehem. Estos son datos antiguos.

Recuerdos antiguos de la descendencia de Sela

La lista añade personas, grupos y una noticia sobre Moab. Su alcance es breve: conserva un pasado familiar sin narrar todos sus acontecimientos.

Explicación del versículo

Joacim y los hombres de Cozeba continúan la enumeración abierta bajo Sela. Joás y Saraf reciben una noticia particular: dominaron en Moab. El texto no detalla una campaña ni identifica al rey que gobernaba entonces.

La relación con Moab muestra que la memoria de estas familias no se limita al nombre de sus ciudades en Judá. Sin embargo, la frase no permite reconstruir por sí sola cuánto territorio controlaron, cuánto duró su dominio o qué circunstancias lo hicieron posible.

Jasubi-lehem se conserva como identificación compuesta en la NTBT. La secuencia hebrea es breve y también admite una lectura relacionada con volver a Lehem. Esa dificultad no debe convertirse en una historia adicional de viaje o de fundación que el versículo no desarrolla.

La frase final, «estos son datos antiguos», sitúa las noticias como memoria de un tiempo anterior. No da una fecha exacta ni hace de Joacim o Joás los reyes homónimos de la casa de David. Esta rama viene de Sela y debe mantenerse dentro de su propio marco.

Texto original y exégesis

בָּעֲלוּ לְמוֹאָב —*baalu leMoav*— es la expresión que la NTBT vierte como «dominaron en Moab». וְיָשֻׁבִי לָחֶם —*veyashuvi lájem*— corresponde a la forma conservada como Jasubi-lehem. La compresión del pasaje explica la necesidad de distinguir el dato transmitido de una reconstrucción más extensa.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:21–23 ofrece el encabezamiento y la continuación de estos descendientes de Sela. El versículo siguiente cambia la atención hacia su oficio y su relación de trabajo con el rey.

---

23 Ellos eran los alfareros y los habitantes de Netaim y Gedera. Habitaban allí con el rey, ocupados en su trabajo.

Alfareros al servicio del rey

La sección termina con una actividad concreta y unos lugares de residencia. El trabajo de estas familias forma parte de la historia de Judá.

Explicación del versículo

Los alfareros son relacionados con Netaim y Gedera. La noticia conserva un oficio material, distinto del trabajo del lino mencionado antes, y lo vincula con una comunidad asentada. No se trata de una lista compuesta únicamente por gobernantes.

La frase «con el rey, ocupados en su trabajo» indica una relación de servicio a la casa o administración real. El pasaje no nombra al monarca ni permite atribuir automáticamente la noticia a David o Salomón. Su interés es la actividad que estas familias realizaban y el lugar donde habitaban.

La continuidad con los versículos anteriores muestra que la genealogía también conserva organización de labores. Familias, asentamientos y oficios forman un mismo tejido social. El pueblo necesitaba trabajo artesanal, además de dirigentes, guerreros y servidores del santuario.

El registro cierra así la rama de Sela antes de pasar a Simeón. La comparación entre tribus no comienza negando el valor de estas labores: quedan expresamente incorporadas a la memoria de Judá.

Texto original y exégesis

הַיּוֹצְרִים —*hayotserim*— identifica a los alfareros en este contexto. בִּמְלַאכְתּוֹ —*bimlakhtó*, «en su trabajo»— relaciona la actividad con el rey. La expresión describe servicio laboral y no les atribuye por ello un rango real.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:14 ya había recordado una comunidad de artesanos. Para la vida cristiana, Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la salvación por gracia en Jesucristo, no como su precio. Desde esa gracia, el trabajo y el servicio pueden ofrecerse a Dios con gratitud.

Descendientes de Simeón

Textos relacionados: Génesis 46:10; Éxodo 6:15; Números 26:12–14.

---

24 Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl;

Simeón y las distintas listas de sus familias

El capítulo abre otra tribu con cinco nombres. Los paralelos conservan una lista más amplia o formas diferentes, que deben compararse sin borrar las particularidades de cada registro.

Explicación del versículo

Simeón fue uno de los doce hijos de Israel nombrados en 2:1. Después del largo desarrollo de Judá, el libro presenta ahora sus familias y asentamientos. Su inclusión mantiene visible una tribu cuya historia territorial estuvo estrechamente relacionada con Judá.

Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl son las cinco entradas de esta lista. Génesis 46:10 y Éxodo 6:15 presentan seis nombres: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl. La comparación muestra tanto la ausencia de Ohad aquí como diferencias de forma o identificación en otros lugares de la secuencia.

Números 26:12–14 también enumera cinco clanes y utiliza Nemuel y Zera, pero conserva Jaquín donde Crónicas presenta Jarib. Los registros no tienen idéntica extensión ni todas las mismas formas. El texto no explica por qué cada nombre fue incluido u omitido, de modo que no debe inventarse la muerte de una familia para resolverlo.

La función de la genealogía se desarrollará en tres direcciones: una línea particular de descendientes, una relación de poblaciones y una historia de expansión de grupos que buscaban pastos. El encabezamiento no queda limitado a una lista de antepasados sin continuidad narrativa.

Texto original y comparación

Crónicas lee יָרִיב —*Yariv*, Jarib— en el tercer lugar. Los paralelos presentan Jaquín en el grupo correspondiente. Las relaciones comunes permiten comparar las entradas, pero no reconstruyen por sí solas la historia de cada diferencia.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:10, Éxodo 6:15 y Números 26:12–14 conservan los otros registros. Josué 19:1–9 sitúa la herencia de Simeón dentro de la porción de Judá.

---

25 Salum, su hijo; Mibsam, su hijo; Misma, su hijo.

La línea de Saúl continúa por Salum

Salum, Mibsam y Misma forman una sucesión de generaciones. «Su hijo» enlaza cada nombre con el anterior dentro de la familia de Simeón.

Explicación del versículo

La lista anterior terminó con Saúl. La forma más inmediata de seguir la oración toma a Salum como hijo suyo y continúa por Mibsam y Misma. No son tres hijos de Simeón añadidos al mismo nivel de los cinco anteriores.

El cambio de forma literaria ayuda a reconocer la selección de una rama. En el versículo 24 se enumeraron varias familias coordinadas; aquí se repite «su hijo» para avanzar de una generación a otra. El texto no afirma que esa rama fuera la única descendencia de toda la tribu.

Mibsam y Misma también aparecían entre los descendientes de Ismael en 1:29–30. Los nombres compartidos no trasladan esta línea a la familia de Ismael: el encabezamiento de Simeón y la cadena de parentesco dan a cada entrada su contexto.

Misma será retomado en el versículo siguiente y la sucesión llegará a Simei, cuya familia recibe una noticia de tamaño. Esta breve cadena prepara así una observación sobre el crecimiento de las casas y la comparación con Judá.

Exégesis del pasaje

La fórmula בְּנוֹ —*benó*, «su hijo»— se repite después de cada nombre. Su función es vertical: Salum–Mibsam–Misma. La lectura debe distinguirla de una enumeración de hermanos bajo un único padre.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:24–27 conserva el marco completo de la rama. 1:29–30 ofrece el contexto diferente de Mibsam y Misma dentro de Ismael.

---

26 Los descendientes de Misma fueron Hamuel, su hijo; Zacur, su hijo; Simei, su hijo.

De Misma a Simei

Hamuel, Zacur y Simei continúan la línea particular que comenzó después de Saúl. El siguiente versículo desarrollará la casa de Simei.

Explicación del versículo

Misma, último nombre anterior, vuelve a encabezar la sucesión. Hamuel es su hijo, Zacur hijo de Hamuel y Simei hijo de Zacur. El encabezamiento amplio «descendientes de Misma» permite reunir varias generaciones bajo el mismo antepasado.

La relación no consiste en tres hermanos llamados Hamuel, Zacur y Simei. La fórmula repetida de filiación mantiene el mismo recorrido vertical del versículo 25. Reconocer ese movimiento permite situar correctamente la familia numerosa que aparecerá después.

El registro selecciona una línea para llegar a una observación concreta sobre la población de Simeón. No ofrece edades ni intervalos que permitan convertir cada nombre en una fecha exacta. Su interés está en la pertenencia y la continuidad de la casa.

Simei será identificado por sus hijos e hijas y por la comparación con sus hermanos. La genealogía pasa así de conservar enlaces de descendencia a describir una diferencia de crecimiento familiar. Esa diferencia no debe extenderse automáticamente a la conducta espiritual de cada miembro.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «descendientes de Misma» tiene un alcance más amplio que el de un solo hijo inmediato. Las tres fórmulas «su hijo» especifican los pasos internos. Simei es el punto de llegada de la cadena, no el padre de los dos nombres anteriores.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:25–27 permite seguir la continuidad entre Misma y la casa de Simei. El relato de los asentamientos empezará después en 4:28.

---

27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos. Toda su familia no llegó a multiplicarse tanto como los hijos de Judá.

Una casa numerosa dentro de una tribu más pequeña

Simei tuvo muchos hijos e hijas, pero esa amplitud no caracterizó por igual a todas las casas de Simeón. La comparación con Judá es una observación de crecimiento familiar.

Explicación del versículo

Dieciséis hijos y seis hijas describen la casa de Simei, a quien llegó la genealogía anterior. El total no corresponde a todos los simeonitas ni a veintidós familias que el texto vaya a enumerar por nombre.

Sus hermanos no tuvieron muchos hijos. La frase distingue una casa especialmente amplia del desarrollo del grupo familiar más extenso. Por eso el relato puede reconocer la abundancia de Simei y, al mismo tiempo, decir que la familia no se multiplicó tanto como Judá.

La comparación no atribuye aquí una culpa a quienes tuvieron menos hijos ni declara superioridad espiritual de una tribu por su tamaño. Describe una realidad de población dentro de un registro que también atiende a la distribución de ciudades y a la necesidad de pastos.

Josué 19 explica que Simeón recibió herencia dentro de Judá porque la porción de Judá era demasiado grande para ellos. Ambos registros muestran una estrecha relación territorial, aunque este versículo no identifica el tamaño de cada casa como la única causa de aquella distribución.

Más adelante, 4:38 dirá que ciertas casas paternas de Simeón se multiplicaron mucho. No es una negación de esta comparación: un grupo puede crecer de manera importante sin alcanzar el tamaño total de otra tribu, y el libro puede atender a momentos y ramas diferentes.

Exégesis del pasaje

El sujeto inicial es Simei. «Sus hermanos» amplía después la mirada a la familia relacionada y «toda su familia» resume el grupo. El cambio de alcance debe conservarse para no aplicar los números de una casa a toda la tribu.

Relaciones bíblicas

Josué 19:9 explica la ubicación de la herencia de Simeón. 1 Crónicas 4:38–39 conectará el crecimiento de algunas casas con la búsqueda de lugares para sus rebaños.

Los asentamientos de Simeón

Texto relacionado: Josué 19:1–9.

---

28 Habitaron en Beerseba, Molada y Hazar-sual,

Beerseba y el comienzo de los asentamientos de Simeón

La genealogía pasa de las familias a sus lugares de residencia. Beerseba, Molada y Hazar-sual abren una lista que debe leerse hasta el versículo 33.

Explicación del versículo

«Habitaron» tiene como referente al grupo de Simeón desarrollado antes. No afirma que cada uno de los hijos de Simei ocupara personalmente una de estas ciudades. La información es colectiva y territorial.

Beerseba, Molada y Hazar-sual aparecen también en la herencia de Simeón de Josué 19:2–3. La correspondencia sitúa la lista de Crónicas dentro de una memoria más amplia de la distribución de la tierra. No son nombres introducidos aquí sin relación con la historia anterior del pueblo.

El registro de residencia complementa al de descendencia. Saber de qué casa procedía una familia y dónde habitaba eran formas relacionadas de conservar su pertenencia. La enumeración da un espacio concreto a los grupos cuyos nombres se han transmitido.

Los versículos siguientes añadirán poblaciones y después darán una indicación temporal: estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. Por tanto, la lista debe entenderse dentro de una historia con cambios de control y asentamiento, no como un mapa inmutable de todas las épocas.

Exégesis del pasaje

El verbo de residencia gobierna también las continuaciones de los versículos 29–31. Los nombres están coordinados como lugares, no como hijos de un padre. La transición de género es clara aunque continúe dentro del mismo capítulo genealógico.

Relaciones bíblicas

Josué 19:1–3 aporta el marco de la herencia. 1 Crónicas 4:31–33 contiene los cierres temporal y territorial de esta enumeración.

---

29 en Bilha, Ezem y Tolad,

Bilha, Ezem y Tolad en la misma lista territorial

Los tres nombres prolongan las poblaciones de Simeón. Su función es geográfica, bajo el verbo «habitaron» del versículo anterior.

Explicación del versículo

Bilha, Ezem y Tolad se añaden a Beerseba, Molada y Hazar-sual. No abren otra familia ni enumeran a personas. El marco de residencia conserva el mismo referente colectivo de Simeón.

El paralelo de Josué 19:3–4 presenta Bala, Esem y Eltolad en el tramo correspondiente. Las formas no son exactamente iguales, pero la secuencia y los nombres cercanos permiten reconocer la relación entre los registros. La comparación no explica por sí sola el origen de cada variación.

Bilha debe leerse aquí como nombre de población. La presencia de una mujer llamada Bilha en otras historias no cambia la función gramatical de esta entrada ni demuestra que la ciudad recibiera su nombre de ella.

La continuidad de estas localidades muestra que la memoria territorial se conserva con detalle, aunque el libro no relate un episodio para cada una. Su aportación es situar las casas de Simeón dentro de una red de poblaciones vinculada con la herencia de Judá.

Exégesis del pasaje

Las preposiciones de lugar continúan la oración anterior. La forma Tolad corresponde al lugar en que Josué conserva Eltolad. El registro no proporciona coordenadas modernas o una narración de fundación; la identificación depende de la comparación de las listas bíblicas.

Relaciones bíblicas

Josué 19:3–4 ofrece el paralelo inmediato. 1 Crónicas 4:28–31 conserva la unidad que da sentido a los nombres.

---

30 en Betuel, Horma y Siclag,

Horma y Siclag dentro de la historia de los asentamientos

La lista incluye poblaciones que reaparecen en relatos de conquista y de la vida de David. La memoria territorial tiene una historia de cambios.

Explicación del versículo

Betuel, Horma y Siclag continúan como lugares de residencia de Simeón. Josué 19:4–5 conserva Betul, Horma y Siclag en el mismo entorno de la herencia. El contexto hace de Betuel un nombre territorial, no el padre de Rebeca conocido por otros relatos.

Jueces 1:17 narra que Judá y Simeón combatieron juntos contra Sefat y llamaron Horma a la ciudad destruida. Ese episodio ofrece una relación concreta entre las dos tribus cuya herencia aparece estrechamente unida en Josué y Crónicas.

Siclag reaparece cuando Aquis concede a David un lugar para vivir en el territorio filisteo. Samuel añade que por eso perteneció a los reyes de Judá. El lugar tiene, por tanto, una historia política que no queda agotada por su inclusión en una antigua lista de asentamientos (1 Samuel 27:5–7).

La indicación del versículo siguiente, «hasta el reinado de David», debe leerse sobre ese horizonte de cambios. No significa que todos los nombres dejaran de existir, sino que el registro delimita una etapa de la posesión de estas ciudades por el grupo.

Exégesis del pasaje

Las tres localidades dependen del verbo «habitaron» del versículo 28. La forma Betuel se compara con Betul de Josué por su posición en la lista. Ninguna entrada constituye aquí un nuevo antepasado de Simeón.

Relaciones bíblicas

Josué 19:4–5 conserva el paralelo territorial; Jueces 1:17 aporta el episodio conjunto de Judá y Simeón relacionado con Horma.

---

31 en Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

Un registro territorial anterior al reinado de David

Las cuatro ciudades cierran el primer conjunto de asentamientos. La frase final delimita una etapa histórica de su relación con Simeón.

Explicación del versículo

Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim completan las trece poblaciones nombradas desde el versículo 28. Todas dependen del mismo verbo de residencia y se reúnen mediante «estas fueron sus ciudades».

Josué 19:5–6 presenta un tramo correspondiente con Bet-marcabot, Hazar-susa, Bet-lebaot y Saruhén. La secuencia común ayuda a comparar los registros, mientras las formas y algunos nombres distintos deben conservarse como tales. No se ofrece aquí una explicación de cada cambio.

«Hasta el reinado de David» marca un término histórico de la posesión descrita. No declara que las ciudades desaparecieran ni explica por separado todos los cambios de control. La lista forma parte de una historia territorial que tuvo etapas diferentes.

El caso de Siclag ilustra esa dimensión: Samuel cuenta que Aquis la dio a David y que pasó a pertenecer a los reyes de Judá. Ese dato no resuelve el recorrido de todas las poblaciones, pero muestra por qué una memoria de residencia puede necesitar una indicación de época.

Texto original y exégesis

עַד־מָלֹךְ דָּוִיד —*ad melokh David*— significa «hasta que reinó David» o «hasta el reinado de David». La expresión se refiere al conjunto de ciudades; no informa de la edad de una persona ni fecha la fundación de cada localidad.

Relaciones bíblicas

Josué 19:5–6 conserva el paralelo inmediato. 1 Samuel 27:5–7 narra la relación de Siclag con David.

32 Sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades,

Cinco poblaciones en otro grupo de asentamientos

Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán forman una agrupación adicional. El lenguaje de aldeas y ciudades debe leerse dentro del registro de centros de población y sus alrededores.

Explicación del versículo

Después del conjunto anterior, el texto nombra cinco poblaciones. El total coincide con las cinco entradas y no incorpora una sexta ciudad sin nombre. La lista amplía la memoria de la residencia de Simeón.

La introducción habla de sus aldeas y el cierre las llama ciudades. No se proporciona aquí una clasificación moderna por tamaño, ni se describen murallas o población de cada sitio. El registro utiliza términos de asentamiento para reunir comunidades y sus dependencias.

Josué 19:7 presenta Aín, Rimón, Eter y Asán como cuatro ciudades. Crónicas incluye Etam y Toquén, y no reproduce exactamente esa agrupación. La coincidencia parcial permite reconocer el marco común, pero no autoriza a borrar nombres para hacer iguales ambas listas.

El versículo siguiente añadirá las aldeas de alrededor y un límite territorial. Por tanto, estos nombres no deben aislarse de su entorno rural. La vida de las familias comprendía centros de residencia y espacios relacionados con sus labores y rebaños.

Exégesis del pasaje

El número «cinco» resume la enumeración próxima. «Sus aldeas» enlaza con el grupo de Simeón; el texto no convierte a Etam o Aín en personas de una nueva genealogía. La continuidad territorial sigue rigiendo la sección.

Relaciones bíblicas

Josué 19:7–8 aporta la agrupación paralela y sus aldeas. 1 Crónicas 4:33 conserva el cierre de esta memoria de residencia.

33 con todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades, hasta Baal. Estos fueron sus lugares de residencia, y tenían su registro genealógico.

Asentamientos y pertenencia genealógica

La sección reúne las aldeas de los alrededores y cierra con la memoria de sus familias. Residencia y descendencia aparecen como dos aspectos relacionados de la identidad de Simeón.

Explicación del versículo

Las cinco poblaciones anteriores se recuerdan junto a sus aldeas circundantes, hasta Baal. El límite se conserva mediante el nombre antiguo; el texto no proporciona aquí todos los puntos necesarios para trazar una frontera moderna exacta.

«Estos fueron sus lugares de residencia» resume el panorama territorial. La genealogía no solo conserva nombres de antepasados, sino también dónde quedaron situadas las casas. Esa información ayuda a entender la presencia de Simeón dentro de la herencia de Judá.

La última afirmación añade que tenían su registro genealógico. La pertenencia familiar y el lugar habitado no eran datos desconectados en esta memoria. El registro relacionaba a las comunidades con sus casas y permitía conservar su identidad a través de cambios históricos.

El cierre prepara la lista de jefes que comienza en el versículo 34. Después de situar los asentamientos, el relato identificará a dirigentes de casas que crecieron y buscaron pastos. La nueva enumeración se insertará así dentro de un pueblo y un territorio ya presentados.

Texto original y exégesis

מוֹשְׁבֹתָם —*moshevotam*— se refiere a «sus lugares de residencia». La expresión de registro genealógico que sigue conserva el aspecto familiar de la sección. No se trata de dos listas de pueblos distintos, sino de dimensiones de una misma memoria comunitaria.

Relaciones bíblicas

Josué 19:8–9 une aldeas y herencia de Simeón. 1 Crónicas 4:34–38 identifica a los jefes relacionados con la historia que continúa.

Los jefes de las familias de Simeón

---

34 Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

El comienzo de una lista de jefes de Simeón

Mesobab, Jamlec y Josías abren una nueva enumeración. La función de estos nombres quedará aclarada en el versículo 38.

Explicación del versículo

El registro deja las ciudades y pasa a personas. Mesobab y Jamlec aparecen sin un padre nombrado en esta entrada; Josías es identificado como hijo de Amasías. Los tres se coordinan como miembros del conjunto que seguirá.

El versículo 38 los describirá, junto a los nombres siguientes, como jefes de sus familias. Por tanto, no se trata de tres reyes de una nueva dinastía ni de tres generaciones de un solo padre. La frase que cierra la enumeración ayuda a reconocer desde el comienzo su propósito.

El hombre llamado Josías aquí debe distinguirse del rey Josías, hijo de Amón, de 3:14. Su padre es Amasías y pertenece al registro de Simeón. La forma hebrea del nombre también es diferente, aunque la NTBT los represente de manera próxima en español.

La lista prepara la historia de casas que se multiplicaron y buscaron lugares para sus rebaños. Los nombres dan identidad concreta a dirigentes de esa comunidad; el relato no atribuye todavía una acción individual distinta a cada uno.

Texto original y exégesis

El nombre de esta entrada es יוֹשָׁה —*Yoshá*—. La relación «hijo de Amasías» se aplica a él, no a Mesobab y Jamlec. Mantener esa dependencia permite distinguirlo de otros personajes de nombre semejante.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:38–41 explica el papel de los jefes y sitúa su acción. 3:14 conserva la filiación distinta del rey Josías.

---

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

Joel y la ascendencia de Jehú

Joel es una entrada de la lista; Jehú recibe una cadena de antepasados. Los nombres de esa ascendencia no deben contarse como nuevos jefes al mismo nivel.

Explicación del versículo

La enumeración continúa con Joel y con Jehú, hijo de Josibías. Después la frase asciende por Seraías y Asiel. La filiación prolongada pertenece a Jehú y permite situarlo con mayor detalle dentro de su casa.

Josibías no aparece como hijo de Joel, ni Asiel como un dirigente adicional después de Jehú. La repetición de «hijo de» conserva una sola cadena de ascendencia. Esta distinción importa para comprender cuántas personas forman la lista principal.

La extensión desigual de las identificaciones muestra que el registro no dispone de la misma clase de noticia para cada jefe. Algunos quedan por nombre y otros por varias generaciones. La brevedad de Joel no hace de él una figura menor ni permite atribuirle una filiación que el texto no conserva.

El cargo común se explicará al final de la lista: son jefes de familias de Simeón. El nombre Jehú, conocido también en otras historias bíblicas, debe permanecer aquí bajo Josibías, Seraías y Asiel, sin recibir automáticamente la biografía de un homónimo.

Exégesis del pasaje

La conjunción coordina a Joel con Jehú; las tres expresiones de filiación que siguen desarrollan al segundo. El orden va desde Jehú hacia sus antepasados, en dirección distinta de una cadena que repite «engendró» para descender de padre a hijo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:34–38 contiene la lista principal y su cierre. Las acciones del grupo se narran desde 4:39–41.

---

36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

Siete nombres dentro de un mismo grupo de dirigentes

La enumeración continúa sin añadir filiaciones particulares. El cierre de la unidad identifica a estos hombres como jefes de sus familias.

Explicación del versículo

Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel y Benaía son siete entradas coordinadas. No forman siete generaciones sucesivas ni se afirma que todos sean hijos de Jehú, mencionado antes.

El registro los reúne por su función dentro de las casas de Simeón. La descripción de los jefes y del crecimiento de sus familias llega en el versículo 38. Leer hasta ese cierre evita atribuir a la lista una estructura que no tiene.

Algunos nombres reaparecen en otras genealogías de Crónicas. Esta entrada, sin embargo, no ofrece padres suficientes para demostrar una identificación personal con cada homónimo. Su pertenencia al conjunto de dirigentes de Simeón es el dato seguro.

La memoria conserva los nombres aunque la acción posterior sea colectiva. El relato de la búsqueda de pastos no asignará a cada uno una hazaña distinta; mostrará el movimiento de las familias representadas por sus jefes. La enumeración les da un lugar propio dentro de esa historia común.

Exégesis del pasaje

La coordinación mantiene el mismo nivel que Mesobab, Jamlec, Josías, Joel y Jehú. A diferencia de la frase del versículo anterior, aquí no aparece «hijo de» entre los nombres para indicar una cadena de ascendencia.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:37–38 completa la lista y declara su función. 4:39 inicia el movimiento que el registro relaciona con estas casas.

---

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías:

Ziza y su cadena de antepasados

El último jefe de la lista recibe una ascendencia extensa. Los cinco nombres que lo siguen identifican su casa, no añaden cinco dirigentes nuevos.

Explicación del versículo

Ziza es hijo de Sifi, que se vincula con Alón, Jedaías, Simri y Semaías mediante la misma fórmula de filiación. La cadena comienza en el hombre incluido entre los jefes y asciende hacia sus antepasados.

Este orden debe distinguirse de una genealogía que avanza diciendo que un padre engendró a un hijo. Aquí Semaías es el último antepasado nombrado, no un descendiente nacido después de Ziza.

La identificación detallada da precisión a una entrada, pero no permite calcular por sí sola una fecha para toda la familia. No se dan edades ni se declara que cada vínculo represente todos los intervalos posibles de la historia de la casa.

Con Ziza termina el conjunto de trece personas que los versículos 34–37 presentan al mismo nivel. La frase siguiente las reunirá como jefes y describirá el crecimiento de sus familias. Las filiaciones extensas sirven para identificar a algunos de ellos, sin cambiar el número de entradas principales.

Exégesis del pasaje

Cada «hijo de» modifica al nombre precedente y mantiene una sola ascendencia. Los nombres no están coordinados del mismo modo que los siete del versículo 36. La diferencia gramatical permite seguir la lista sin confundir antepasados y dirigentes contemporáneos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:34–38 contiene la unidad completa. El versículo 38 explicará a quién se refiere «estos, mencionados por sus nombres».

---

38 estos, mencionados por sus nombres, fueron jefes de sus familias, y sus casas paternas se multiplicaron mucho.

Casas que crecen y necesitan espacio

El cierre identifica a los hombres de la lista como jefes de familias. El crecimiento de sus casas prepara el relato de la búsqueda de pastos.

Explicación del versículo

«Estos, mencionados por sus nombres» reúne a los trece jefes de los versículos anteriores. La frase explica su función después de una enumeración que alternó nombres breves y ascendencias extensas.

Las casas paternas son grupos familiares que pueden incluir varias ramas y generaciones. No se trata únicamente del número de personas que compartían un mismo edificio. La genealogía atiende a unidades de pertenencia y representación dentro de Simeón.

El texto afirma que esas casas se multiplicaron mucho. Antes había señalado que la familia de Simeón no alcanzó el crecimiento de Judá. Las dos observaciones tienen alcances diferentes: algunas casas pueden aumentar considerablemente sin que toda la tribu llegue al tamaño de otra.

La noticia prepara la acción del versículo siguiente, cuando el grupo busca pastos para sus rebaños. El crecimiento familiar se relaciona con necesidades materiales de residencia y sustento, y el relato pasará de la lista de personas a un movimiento territorial.

Texto original y exégesis

נְשִׂיאִים בְּמִשְׁפְּחוֹתָם —*nesiim bemishpejotam*— significa «jefes en sus familias». בֵּית אֲבוֹתֵיהֶם —*bet avoteihem*— designa las casas de sus antepasados como grupos familiares. La función es comunitaria y no les atribuye un trono.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:27 ofrece la comparación con Judá. 4:39–41 desarrolla la búsqueda de un lugar para los rebaños de estas familias.

La búsqueda de pastos y el asentamiento

---

39 Fueron hasta la entrada de Gedor, al este del valle, buscando pastos para sus rebaños.

La búsqueda de pastos

Las familias se desplazan por una necesidad concreta de sus rebaños. La mención de Gedor y del valle sitúa el movimiento sin ofrecer un mapa completo.

Explicación del versículo

El sujeto retoma al grupo de casas y dirigentes descrito antes. Después de señalar su crecimiento, el relato cuenta que fueron hasta la entrada de Gedor, al este del valle, para buscar pastos. La acción pertenece a una comunidad con rebaños y necesidades de sustento.

El motivo está expresado: no se narra aquí una visita a otra ciudad ni una campaña cuyo propósito se deje sin explicación. La disponibilidad de alimento para los animales era parte de las condiciones materiales de la vida de estas familias.

Gedor aparece también en otras relaciones de Judá dentro del capítulo. La coincidencia del nombre no basta para fijar con certeza cada lugar de las listas, y este versículo no identifica el valle mediante otro nombre. Conviene conservar la localización transmitida sin inventar un itinerario detallado.

El hallazgo de buenos pastos vendrá en el versículo siguiente y la ocupación de la zona se narrará después. Esos momentos no deben confundirse: buscar, encontrar y establecerse son acciones relacionadas, pero el relato las desarrolla de manera sucesiva.

Texto original y exégesis

לְבַקֵּשׁ מִרְעֶה לְצֹאנָם —*levaqqesh miré letsonam*— expresa el propósito de «buscar pastos para sus rebaños». La frase explica el movimiento y mantiene el sentido concreto de la necesidad, sin convertir los pastos en una imagen de riqueza ilimitada.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 4:38–41 contiene el crecimiento, la búsqueda y el asentamiento. 4:4 y 4:18 conservan las otras menciones de Gedor con sus propias relaciones.

---

40 Encontraron pastos abundantes y buenos, y la tierra era espaciosa, tranquila y apacible, pues antes
la habían habitado los descendientes de Cam.

Una tierra con buenos recursos y habitantes anteriores

El grupo encuentra pastos y una región espaciosa y tranquila. La mención de los descendientes de Cam conserva la presencia de quienes ya vivían allí.

Explicación del versículo

El hallazgo responde a la búsqueda anterior: los pastos son abundantes y buenos. La tierra ofrece espacio y condiciones favorables para los rebaños. El relato describe recursos concretos, no una prosperidad que deba deducirse del significado de un nombre.

La zona se presenta como tranquila y apacible antes de la acción posterior. Esa descripción debe conservarse al leer el combate del versículo 41. No se trata de un lugar vacío sin historia humana: el narrador menciona a sus habitantes anteriores.

Su procedencia se relaciona con Cam. El capítulo 1 había situado bajo Cam a diversos pueblos; aquí la referencia vuelve a ubicar a una comunidad dentro de ese mapa de familias. No describe el color de su piel ni atribuye en esta frase una misma conducta moral a toda la descendencia de Cam.

El paso del hallazgo al asentamiento no se explica solo por la calidad de los pastos. El relato siguiente incluye violencia contra quienes habitaban allí. Una lectura completa debe mantener tanto la descripción de la tierra como la presencia de esas personas, sin borrar ninguna de las dos.

Exégesis del pasaje

«Encontraron» retoma a quienes buscaban pastos. La afirmación sobre los habitantes anteriores añade información de procedencia; no convierte a Cam mismo en contemporáneo de los jefes nombrados. La genealogía conecta pueblos a través de muchas generaciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:8–16 presenta la rama de Cam en el panorama de pueblos. 4:41 desarrolla lo que el grupo hizo después de encontrar la región.

---

41 Estos que están registrados por sus nombres llegaron en los días de Ezequías, rey de Judá.
Atacaron sus tiendas y a los meunitas que encontraron allí, los exterminaron hasta el día de hoy y
habitaron en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños.

Un asentamiento logrado mediante un ataque

El relato sitúa la acción en tiempos de Ezequías y describe la destrucción de habitantes anteriores. Su dureza no debe ocultarse ni transformarse en un mandato general para conquistar tierras.

Explicación del versículo

«Estos que están registrados por sus nombres» vuelve a los jefes y familias de la lista. La referencia a Ezequías, rey de Judá, sitúa su llegada en una etapa concreta del reino. El pasaje no ofrece el año exacto dentro de ese reinado.

El grupo atacó las tiendas y a los meunitas que encontró. La NTBT conserva la gravedad del verbo de destrucción: no narra una simple mudanza o una compra pacífica. Los recién llegados ocuparon el lugar de los anteriores habitantes.

El motivo de residencia se repite al final: allí había pastos para sus rebaños. La noticia combina necesidad económica, acción militar y cambio de población. El texto no transcribe en este versículo una orden profética dirigida al grupo ni explica todos los antecedentes del conflicto.

«Hasta el día de hoy» se refiere a la situación recordada por el narrador. La expresión no traslada automáticamente aquella posesión a cada época posterior ni proporciona por sí sola un título político para un lector moderno.

La lectura cristiana debe distinguir esta noticia de los mandatos que Jesucristo da a sus discípulos. Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. El Nuevo Testamento describe la lucha del creyente como espiritual, no contra sangre y carne. La historia territorial de Simeón no se convierte por eso en autorización para atacar personas en nombre de la fe (Mateo 5:43–48; Efesios 6:10–13).

Texto original y exégesis

וַיַּחֲרִימֻם —*vayyajarimum*— expresa que los sometieron a destrucción. La lectura del nombre de los meunitas es הַמְּעוּנִים —*hameunim*—, indicada junto a una forma escrita ligeramente diferente. El lenguaje debe conservar su sentido histórico, sin suavizar el ataque ni extenderlo como instrucción universal.

Aplicación editorial

Al leer una historia de poder y conflicto, somete tu respuesta a Jesucristo. Su gracia te llama a la verdad, al amor al prójimo y a la oración por tus enemigos. La guía del Espíritu Santo concuerda con su Palabra y no convierte una ambición personal en autoridad divina.

Un grupo de Simeón se establece en Seir

---

42 Quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte Seir, con Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi, al frente.

Quinientos hombres de Simeón en Seir

Un contingente se dirige a la región de Seir bajo cuatro hermanos. El texto identifica al grupo sin convertirlo en toda la tribu.

Explicación del versículo

La expresión «de ellos, de los hijos de Simeón» introduce una parte de la comunidad. Quinientos hombres fueron al monte Seir. El número describe ese contingente y no el total de todos los simeonitas.

Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi, estaban al frente. La filiación común los presenta como hermanos y el cargo se refiere a su función de dirección del grupo. No deben sumarse como antepasados sucesivos de una sola línea.

Isi y varios nombres de sus hijos aparecen también en otros registros, pero esta entrada los sitúa expresamente dentro de Simeón. La coincidencia con nombres de la casa de David o con el Isi del versículo 20 no establece por sí sola una identidad personal.

Seir es la región relacionada con Esaú y Edom en Génesis y en el comienzo de Crónicas. El desplazamiento amplía el horizonte más allá de los asentamientos anteriores, aunque no se detallen aquí todas las etapas del recorrido ni los límites precisos ocupados por el grupo.

El versículo siguiente dará el desenlace mediante un combate y la residencia posterior. La noticia completa debe leerse como un episodio particular de expansión, no como si cada casa de Simeón hubiera abandonado al mismo tiempo todas sus ciudades.

Exégesis del pasaje

«Al frente» describe a los cuatro hijos de Isi respecto de los quinientos hombres. La expresión partitiva inicial limita el alcance de la acción a un grupo de la tribu. El texto no los identifica con todos los jefes de la lista anterior de manera individual.

Relaciones bíblicas

Génesis 36:8–9 relaciona a Esaú con Seir. 1 Crónicas 1:34–42 conserva las familias de Edom y Seir dentro del panorama inicial.

---

43 Derrotaron al remanente de los amalecitas que había escapado y habitaron allí hasta el día de hoy.

El remanente de Amalec y el cierre de Simeón

El grupo derrota a unos amalecitas sobrevivientes y se establece en la región. La noticia cierra el recorrido de las familias de Simeón con un episodio de residencia posterior.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el contingente de quinientos hombres dirigido por los hijos de Isi. Los amalecitas son descritos como un remanente que había escapado. La frase conserva su condición de sobrevivientes, pero no identifica aquí la batalla concreta de la que procedían.

Samuel narra otras campañas contra Amalec, tanto bajo Saúl como en la vida de David. En una de ellas menciona a cuatrocientos jóvenes que escaparon. Crónicas no enlaza expresamente este remanente con aquel grupo, de modo que no corresponde convertir una posible relación en una identificación demostrada (1 Samuel 15:7–9; 30:17).

El desenlace es que los simeonitas habitaron allí. La expresión «hasta el día de hoy» señala la permanencia conocida dentro del horizonte del narrador, no una afirmación de que ninguna población o autoridad cambiara después.

La sección de Simeón había comenzado con antepasados y continuó por ciudades, jefes, crecimiento y desplazamientos. Este cierre muestra que una genealogía puede conservar historia colectiva, además de parentescos. El grupo mantiene su identidad incluso cuando una parte se establece fuera del primer conjunto de asentamientos.

El capítulo siguiente recordará también victorias, residencia y destierro de otras tribus. La memoria de una conquista no garantiza permanencia independiente de Dios ni reemplaza la responsabilidad de escuchar su palabra. El libro integra logros y pérdidas dentro de la historia del pueblo.

Texto original y exégesis

שְׁאֵרִית הַפְּלֵטָה —*sheerit hapeletá*— describe un «remanente de los que escaparon». Su alcance es el grupo encontrado en este episodio; no informa de cada familia amalecita de toda época. La cláusula final se refiere al asentamiento de quienes vencieron.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 1:36 sitúa a Amalec en la rama de Esaú. 5:18–26 ofrecerá otro relato tribal de victoria y residencia, seguido por infidelidad y destierro.

Capítulo 5

Descendientes de Rubén

Textos relacionados: Génesis 35:22; Génesis 48:5–6; Génesis 49:3–4.

[1] Los hijos de Rubén, primogénito de Israel —pues él era el primogénito, pero, por haber profanado el lecho de su padre, su derecho de primogenitura fue dado a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue registrado según la primogenitura;

Rubén fue el primero en nacer, pero perdió la primogenitura

El relato distingue un hecho de nacimiento y un derecho familiar. Rubén siguió siendo el primogénito de Israel por edad, aunque el derecho asociado pasó a los hijos de José.

Explicación del versículo

Después de Judá y Simeón, el libro vuelve a Rubén. La frase comienza anunciando sus hijos, pero antes de enumerarlos introduce una explicación que continúa en el versículo 2. La lista propiamente dicha será retomada en el 3. Leer esa unidad completa evita tratar la primera oración como una enumeración ya terminada.

Rubén era el primer hijo de Israel, es decir, Jacob. El texto lo afirma dos veces y no cambia ese hecho al narrar la pérdida de la primogenitura. La diferencia consiste en el derecho y la posición que aquel nacimiento llevaba asociados dentro de la casa.

La causa recordada es que profanó el lecho de su padre. Génesis 35:22 cuenta que se acostó con Bilha, concubina de Jacob, y Génesis 49:3–4 conserva la declaración del padre sobre la pérdida de su primacía. El acto tiene consecuencias familiares reales; el privilegio anterior no lo coloca fuera de responsabilidad.

El derecho fue dado a los hijos de José. Génesis 48 presenta a Efraín y Manasés como hijos reconocidos por Jacob al nivel de Rubén y Simeón para la herencia. Esa doble representación ayuda a comprender la posición de José mediante dos ramas, aunque él no fuera el primero en nacer (Génesis 48:5–6).

La ley de la primogenitura en Deuteronomio 21:15–17 habla de una porción doble. Es un trasfondo para comprender el derecho familiar, pero Crónicas está recordando una historia patriarcal concreta, no narrando aquí un reparto ordinario sujeto únicamente a la preferencia de un padre. El texto atribuye la pérdida de Rubén a una falta específica.

Texto original y exégesis

בְּכֹר —*bekhor*— identifica al primogénito; בְּכֹרָתוֹ —*bekhorató*— se refiere a «su derecho de primogenitura». La distinción permite mantener el nacimiento de Rubén y la transferencia del derecho. La observación sobre el registro indica que la genealogía no debe leerse como simple reproducción del privilegio según la edad.

Relaciones bíblicas

Génesis 35:22 narra la falta; 49:3–4 expresa sus consecuencias. Deuteronomio 21:15–17 explica la porción doble dentro de la legislación de Israel.

[2] aunque Judá prevaleció sobre sus hermanos y de él procedió un gobernante, el derecho de primogenitura perteneció a José—,

Judá recibe el liderazgo; José, la primogenitura

La preeminencia de Judá y el derecho de José son funciones distintas. El texto explica por qué la línea real y la herencia no deben confundirse en una sola posición.

Explicación del versículo

La explicación iniciada en el versículo anterior continúa con Judá. Su predominio entre los hermanos no convierte a Judá en el primer hijo de Jacob ni significa que hubiera recibido el mismo derecho que se atribuye a José.

De Judá procedió un gobernante. En el movimiento de Crónicas, esa afirmación se relaciona con David y su casa, desarrollados en los capítulos anteriores. El libro explica por qué ha concedido tanta atención a esta tribu antes de volver a Rubén: la dirección de la historia real no sigue simplemente el orden de nacimiento de los hijos de Israel.

Génesis 49:8–10 había relacionado a Judá con la alabanza de sus hermanos y con el cetro. Crónicas conserva esa línea de liderazgo mientras mantiene expresamente la primogenitura de José. La genealogía puede distinguir privilegios y responsabilidades sin borrar el parentesco común.

La posición de José se comprende por Efraín y Manasés, reconocidos por Jacob en relación con la herencia. El relato de su bendición también muestra que Jacob puso a Efraín delante de Manasés, aun cuando José señaló que el mayor era Manasés. La historia familiar contiene elecciones y funciones que no pueden reducirse a una regla mecánica de edad (Génesis 48:15–20).

El Nuevo Testamento reconoce que nuestro Señor procede de Judá y presenta a Jesús como el León de esa tribu y la Raíz de David. Esa continuidad alcanza su centro en el Salvador, no en un privilegio biológico que otorgara salvación a toda persona de una familia. Cristo puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos (Hebreos 7:14, 7:22–25; Apocalipsis 5:5).

Texto original y exégesis

נָגִיד —*naguid*— significa aquí «gobernante» o dirigente. La cláusula final vuelve a הַבְּכֹרָה לְיוֹסֵף —*habbekhorá leYosef*, «la primogenitura perteneció a José»—. El contraste distingue liderazgo y derecho de herencia; no traslada ambos automáticamente a Judá.

Relaciones bíblicas

Génesis 49:8–10 aporta el horizonte de Judá. 1 Crónicas 17:11–14 desarrolla la promesa a David dentro de esa historia.

---

3 los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

Las cuatro ramas de Rubén

Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi retoman la lista que quedó interrumpida por la explicación de la primogenitura. El registro vuelve a afirmar el lugar de Rubén como primer hijo de Israel.

Explicación del versículo

La repetición de «los hijos de Rubén» reanuda el anuncio del versículo 1. El inciso anterior había distinguido los derechos de José y el liderazgo de Judá; ahora se enumeran las familias de Rubén sin eliminarlo de la memoria del pueblo.

El título «primogénito de Israel» sigue siendo correcto en relación con su nacimiento. La pérdida del derecho no transforma retrospectivamente el orden en que nacieron los hijos. Leer el título junto a los versículos 1–2 permite reconocer dos sentidos relacionados, pero no idénticos, de la primogenitura.

Los cuatro nombres coinciden con Génesis 46:9 y Éxodo 6:14. Números 26:5–6 presenta las familias correspondientes, usando Enoc para la primera forma. El paralelo muestra la continuidad de los nombres de antepasados como identificación de clanes.

Hezrón y Carmi aparecen también en registros de Judá. Aquí están determinados por Rubén y no deben unirse a las genealogías de Fares o de Zera solo por llevar los mismos nombres. El padre y el encabezamiento tribal son parte de la identificación.

El versículo siguiente presentará a Joel y una línea que termina en Beera deportado. La conexión inmediata de Joel con uno de estos cuatro no queda desarrollada aquí. El registro conserva ramas y generaciones sin ofrecer en todos los puntos un árbol completo de enlaces intermedios.

Exégesis del pasaje

Los cuatro nombres están coordinados bajo Rubén. No son cuatro generaciones consecutivas. La reanudación del encabezamiento después del inciso organiza la unidad de los versículos 1–3 y evita que los hijos de Rubén se atribuyan por proximidad a José.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:9, Éxodo 6:14 y Números 26:5–9 conservan los registros paralelos de las familias de Rubén.

Una familia de Rubén y el destierro

---

4 Los descendientes de Joel fueron Semaías, su hijo; Gog, su hijo; Simei, su hijo;

Joel y una línea dentro de Rubén

La genealogía selecciona una rama y avanza por Semaías, Gog y Simei. Su continuación llegará a un jefe deportado a Asiria.

Explicación del versículo

Joel encabeza esta nueva secuencia. El registro no desarrolla su enlace inmediato con uno de los cuatro hijos de Rubén del versículo 3. Su ubicación pertenece a la memoria de la tribu, pero no autoriza a añadir un padre que la frase no nombra.

Semaías es presentado como hijo de Joel, Gog como hijo de Semaías y Simei como hijo de Gog. La repetición de «su hijo» mantiene una dirección de descendencia. Los tres no son hermanos situados al mismo nivel bajo Joel.

Gog debe reconocerse por esos vínculos concretos. Ezequiel utiliza también ese nombre en una profecía sobre un dirigente de la tierra de Magog, pero este registro no identifica al rubenita con aquella figura. La coincidencia del nombre no convierte una genealogía de Rubén en una clave para fechar la visión de Ezequiel.

La sucesión continuará hasta Beera, a quien el rey de Asiria deportó. Ese punto de llegada da a la lista una función histórica: conserva la ascendencia de una casa cuya vida quedó marcada por el destierro, además de registrar su pertenencia tribal.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento «descendientes de Joel» tiene alcance sobre la cadena que sigue. Cada «su hijo» retoma al nombre precedente. La forma no proporciona edades ni declara que todos los intervalos familiares estén expuestos con el mismo detalle.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:5–6 completa el recorrido hasta Beera. Ezequiel 38:1–3 conserva el contexto distinto de la figura profética llamada Gog.

---

5 Micaía, su hijo; Reaía, su hijo; Baal, su hijo;

Micaía, Reaía y Baal continúan la sucesión

Los tres nombres prolongan la línea iniciada con Joel. El texto conserva sus relaciones, sin atribuirles una biografía individual.

Explicación del versículo

Micaía sigue a Simei como hijo; Reaía sigue a Micaía y Baal a Reaía. La lectura depende de mantener la secuencia del versículo anterior. No se trata de tres hijos adicionales de Rubén ni de tres dirigentes enumerados sin parentesco.

Baal aparece aquí como un nombre personal dentro de la cadena. El registro no narra su culto, sus decisiones o su conducta. La valoración espiritual de un hombre no puede construirse únicamente a partir de que su nombre coincida con una palabra utilizada en otros contextos religiosos.

Reaía también había aparecido entre los descendientes de Sobal en 4:2. Aquí su padre y su hijo son otros, y el encabezamiento corresponde a Rubén. Los nombres repetidos deben conservarse dentro de sus propias relaciones antes de intentar unir familias de tribus distintas.

El versículo siguiente retomará a Baal como padre de Beera. La cadena culminará así en una persona que recibe una función y una noticia histórica. Los nombres intermedios permiten reconocer la continuidad de esa casa, aunque no se les atribuya un hecho separado.

Exégesis del pasaje

La fórmula «su hijo» continúa la dependencia vertical: cada nombre es descendiente del anterior. La ausencia de un nuevo encabezamiento mantiene la unidad iniciada con Joel en el versículo 4.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:4–6 ofrece la cadena completa. 4:2 permite distinguir al Reaía de la familia de Sobal.

---

6 Beera, su hijo, a quien deportó Tiglat-pileser, rey de Asiria. Beera era jefe de los rubenitas.

Beera: un jefe que no quedó fuera del destierro

La línea termina con Beera, jefe de los rubenitas deportado por el rey de Asiria. La dignidad de su casa no lo preservó de la crisis del pueblo.

Explicación del versículo

Beera es hijo de Baal, último nombre de la sucesión anterior. La genealogía se detiene para añadir dos datos: su función entre los rubenitas y su deportación. Los vínculos familiares quedan situados dentro de una pérdida histórica concreta.

El título de jefe lo relaciona con la representación de la tribu, pero no lo convierte en rey de Israel. Su posición tampoco lo coloca fuera del alcance del dominio asirio. El relato recuerda una casa importante que sufrió la misma ruptura territorial que otras familias.

Reyes narra que Tiglat-pileser tomó Galaad y otras regiones y deportó habitantes a Asiria. Crónicas, al final de este capítulo, nombrará expresamente a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés dentro de ese desplazamiento. La noticia individual de Beera anticipa el desenlace colectivo (2 Reyes 15:29; 1 Crónicas 5:26).

El registro no expone aquí los actos personales de Beera que precedieron a su cautiverio. La explicación espiritual de la infidelidad del grupo llegará en el versículo 25. Deben distinguirse ese juicio colectivo y una biografía individual que el texto no desarrolla.

Conservar su nombre y su ascendencia después de mencionar la deportación muestra que la memoria familiar no se borra con la pérdida de residencia. El libro reúne a un pueblo que debe comprender tanto su origen como las rupturas de su historia.

Texto original y exégesis

נָשִׂיא —*nasí*— significa aquí «jefe». El hebreo de Crónicas conserva la forma תִּלְגַת פִּלְנֶאסֶר —*Tilgat Pilnéser*— para el nombre que la NTBT presenta como Tiglat-pileser. La noticia se refiere al rey de Asiria, no al monarca babilónico del destierro de Judá.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:23–26 da el marco final de infidelidad y destierro. La referencia a Beera mantiene un rostro y una familia dentro de esa historia general.

---

7 Sus hermanos, según sus familias, registrados por sus generaciones, fueron Jeiel, el jefe, y Zacarías,

Otras casas registradas de Rubén

Jeiel y Zacarías aparecen dentro de los parientes y familias de la tribu. La palabra «hermanos» tiene aquí un marco de pertenencia más amplio que una sola pareja de hijos.

Explicación del versículo

Después de terminar la línea de Beera, el registro pasa a sus hermanos según sus familias y generaciones. La expresión reúne casas relacionadas dentro de Rubén; no enumera expresamente a todos los hijos de un mismo padre inmediato.

Jeiel recibe el título de jefe y Zacarías se coordina con él. El texto no atribuye a ambos un reinado ni convierte a Zacarías en hijo de Jeiel. La posición de cada nombre depende de la forma de la enumeración.

La referencia al registro por generaciones conserva la relación entre identidad familiar y memoria comunitaria. La tribu no queda reducida al jefe deportado que acaba de nombrarse: había otras casas cuya pertenencia también debía conservarse.

Bela será añadido en el versículo siguiente con una ascendencia más detallada y una localización. El conjunto combina distintas clases de identificación, sin exigir que cada miembro tenga el mismo número de antepasados o la misma noticia biográfica.

Exégesis del pasaje

«Sus hermanos» se amplía mediante «según sus familias» y «por sus generaciones». Ese marco permite un sentido de parientes o miembros relacionados. «El jefe» modifica a Jeiel; no es un nuevo nombre dentro de la lista.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:6–8 contiene la transición desde Beera a otras casas. 4:38 ofrece otro ejemplo del uso de jefes y casas paternas en la organización de la memoria tribal.

---

8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Él habitaba en Aroer y hasta Nebo y Baal-meón.

Bela y el territorio de Aroer, Nebo y Baal-meón

La ascendencia de Bela se acompaña de una noticia territorial. El registro pasa de identificar una casa a situarla dentro de los asentamientos de Rubén.

Explicación del versículo

Bela es hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. La cadena asciende desde el miembro nombrado hacia sus antepasados. No presenta a Azaz y Sema como dos jefes adicionales al mismo nivel que Bela.

Joel había encabezado otra sucesión en el versículo 4. La repetición permite comparar ramas, pero el registro no explica de manera completa la relación de Sema con el Semaías anterior. Los vínculos expresos deben conservarse sin llenar los pasos que la lista no desarrolla.

La noticia de residencia sitúa a Bela y su casa desde Aroer hasta Nebo y Baal-meón. Números 32:37–38 recuerda la construcción de localidades por los rubenitas, entre ellas Nebo y Baal-meón. Josué 13 presenta la herencia de Rubén con Aroer y la zona de la meseta.

La mención de un antepasado puede representar también la casa y el grupo asentado en ese ámbito. No es necesario entender que un solo individuo ocupara personalmente cada punto del territorio para reconocer la relación entre familia y residencia.

Exégesis del pasaje

La frase de filiación pertenece a Bela; «él habitaba» retoma su identificación antes de describir el ámbito territorial. El nombre Baal-meón funciona aquí como población y no introduce un nuevo miembro de la genealogía.

Relaciones bíblicas

Números 32:37–38 y Josué 13:15–23 sitúan a Rubén en esa región. La extensión hacia el este se describe en 1 Crónicas 5:9.

---

9 Hacia el este habitó hasta la entrada del desierto que se extiende desde el río Éufrates, porque sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

La expansión de los rebaños hacia el desierto

El aumento del ganado explica una ampliación del área de residencia. La referencia al Éufrates orienta la descripción del desierto, sin afirmar que cada lugar intermedio fuera una ciudad de Rubén.

Explicación del versículo

La noticia continúa el ámbito de Bela y su casa. Hacia el este habitaron hasta la entrada del desierto que el texto relaciona con el río Éufrates. La expresión no proporciona una línea de fronteras con todas sus estaciones.

La causa es explícita: sus ganados se habían multiplicado en Galaad. El registro no describe una expansión abstracta de prestigio, sino necesidades de espacio ligadas a la vida ganadera. Familia, bienes y territorio forman parte de una misma historia.

Números 32 ya había presentado a Rubén y Gad como tribus con mucho ganado que reconocieron la aptitud de Galaad para los rebaños. Crónicas conserva un desarrollo posterior de esa relación, sin repetir todo el diálogo con Moisés sobre la herencia.

La mención del Éufrates debe leerse según la frase completa: orienta el desierto hacia el cual se extendía el ámbito descrito. No debe aislarse para atribuir a Rubén, sin más datos, una administración continua de todas las tierras hasta el río.

La amplitud material no es el desenlace final del capítulo. El relato recordará victorias y después el destierro. La multiplicación de los rebaños forma parte de una etapa real, pero no se convierte en garantía de permanencia independiente de Dios.

Texto original y exégesis

כִּי מִקְנֵיהֶם רָבוּ —*ki miqneihem ravu*— expresa «porque sus ganados se multiplicaron». La relación causal explica la expansión y mantiene el sentido material del pasaje.

Relaciones bíblicas

Números 32:1–5 conserva el trasfondo ganadero. 1 Crónicas 5:25–26 mostrará después la ruptura de la residencia por la infidelidad y el destierro.

Una guerra en Galaad en tiempos de Saúl

---

10 En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, que cayeron en sus manos. Habitaron en sus tiendas por toda la región oriental de Galaad.

Una victoria recordada desde los días de Saúl

La noticia vuelve a una etapa anterior a la deportación. Los rubenitas vencieron a los agarenos y ocuparon sus lugares de residencia en Galaad.

Explicación del versículo

«En los días de Saúl» sitúa la guerra en la época del primer rey de Israel. El capítulo no sigue una cronología lineal desde Beera: después de mencionar el destierro vuelve a conservar un acontecimiento anterior de la tribu.

Los agarenos cayeron en manos de los rubenitas. La frase expresa derrota militar, no una entrega voluntaria de la tierra. El resultado fue que los vencedores habitaron en sus tiendas por la región oriental de Galaad.

La ocupación de tiendas y espacios de residencia encaja con la importancia de los rebaños en la noticia anterior. La genealogía incluye conflictos y cambios de población junto a sus registros de familias. No se limita a un listado de nacimientos.

El texto no afirma que Saúl dirigiera personalmente esta campaña. Su nombre funciona como referencia temporal. Más adelante, los versículos 18–22 presentarán una guerra de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés contra los agarenos y otros grupos, destacando su clamor a Dios.

La victoria antigua y el destierro posterior deben mantenerse juntos en la lectura del capítulo. Un éxito del pasado no elimina la responsabilidad de las generaciones siguientes ni hace del territorio una posesión que pueda conservarse al margen de la fidelidad al Señor.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural se refiere al grupo rubenita del contexto. «En sus tiendas» se relaciona con los derrotados y señala un cambio de residencia. La fórmula temporal no añade a Saúl a la genealogía de los jefes anteriores.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:18–22 desarrolla la campaña de las tribus orientales. 5:6 recuerda el desenlace muy posterior que el registro ya había anticipado con Beera.

Descendientes de Gad

---

11 Los hijos de Gad habitaban frente a ellos, en la tierra de Basán hasta Salca.

Gad entre sus vecinos de Transjordania

La nueva sección sitúa a Gad frente a Rubén, en el ámbito de Basán hasta Salca. La genealogía comienza mediante su residencia, no por una lista de hijos inmediatos del patriarca.

Explicación del versículo

El encabezamiento cambia de Rubén a Gad. «Frente a ellos» relaciona a la nueva tribu con los vecinos descritos anteriormente, dentro de las tierras al este del Jordán. No hace de Gad una rama descendiente de Rubén.

Basán y Salca dan referencias regionales al asentamiento. Deuteronomio 3:8–13 sitúa esos nombres en el territorio tomado a los reyes amorreos. Josué 13 distingue después las asignaciones de Gad y de la media tribu de Manasés.

Crónicas conserva aquí una noticia de residencia de los gaditas que no debe corregirse sustituyendo la tribu por Manasés solo porque Basán aparezca también en la herencia de aquella. Los registros pueden atender a asignación, asentamiento y extensión de familias desde perspectivas diferentes, sin ofrecer un mapa único de todas las épocas.

Los nombres de jefes y casas que siguen deben leerse bajo Gad. La información territorial da el marco para reconocer a qué comunidad pertenecen, aunque varios nombres se repitan en otras genealogías.

Exégesis del pasaje

«Los hijos de Gad» tiene alcance tribal y colectivo. El verbo es de residencia, no de nacimiento. La frase final «hasta Salca» delimita parte de la descripción, sin proporcionar aquí una frontera completa con todos sus puntos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 3:8–13 sitúa Basán y Salca. Josué 13:24–31 permite comparar las asignaciones de Gad y de Manasés dentro del territorio oriental.

---

12 Joel era el jefe; Safán, el segundo; también Jaanai y Safat, en Basán.

Los dirigentes nombrados en Basán

Joel es presentado como jefe y Safán como segundo. Jaanai y Safat completan la entrada, sin que el texto los convierta en una cadena de generaciones.

Explicación del versículo

La lista continúa bajo el encabezamiento de Gad. Joel ocupa la función principal y Safán la segunda. El orden describe posición en el grupo, no necesariamente edad de nacimiento ni relación entre un padre y su hijo.

Jaanai y Safat aparecen coordinados y la referencia a Basán mantiene el marco territorial. La frase no les asigna aquí padres o descendientes propios. La identificación corresponde a una memoria de dirigentes de las casas asentadas en la región.

Joel también había encabezado una sucesión de Rubén en el versículo 4. Aquí el cambio de tribu y de función debe conservarse antes de proponer una identificación personal. El nombre por sí solo no une a todos los Joel de los registros.

Los versículos siguientes ampliarán el grupo mediante parientes, una ascendencia y otro jefe de casa. La organización de Gad se describe con varias entradas relacionadas, sin convertir la tribu en una monarquía aparte de Israel.

Texto original y exégesis

El segundo nombre es שָׁפָם —*Shafam*—, representado como Safán en la NTBT. La expresión הַמִּשְׁנֶה —*hammishné*— lo identifica como «el segundo». Es un dato de función, no otro nombre personal ni la noticia de que fuera el segundo hijo de Joel.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:11–17 contiene el marco de Gad. 5:4 conserva al Joel de la línea de Rubén con su propia descendencia.

---

13 Sus hermanos, según sus casas paternas, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber, siete.

Siete parientes dentro de las casas de Gad

El registro añade siete nombres y los reúne según sus casas paternas. «Hermanos» expresa aquí pertenencia familiar dentro de la comunidad descrita.

Explicación del versículo

Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber se enumeran al mismo nivel. El total de siete confirma el conjunto y no convierte al último nombre en padre de los seis anteriores.

La frase «según sus casas paternas» sitúa la relación de hermanos en un marco de clanes. No se afirma que todos fueran hijos inmediatos de Joel o de Safán. El registro no da aquí a un solo padre que permita reducir todo el grupo a una familia nuclear.

El versículo siguiente los relacionará con Abihail y conservará una ascendencia extensa. Las dos formas de información se complementan: una identifica a los miembros o ramas del conjunto y otra los sitúa bajo una casa de antepasados.

Los nombres compartidos con otros registros deben mantenerse dentro de ese marco. El Micael de esta lista, por ejemplo, no debe confundirse automáticamente con otro Micael de la ascendencia siguiente; el papel de cada entrada se determina por la relación que expresa.

Exégesis del pasaje

«Siete» resume las siete entradas coordinadas. La expresión de casas paternas tiene alcance comunitario y no exige que todos los nombres pertenezcan a una sola generación inmediata sin ningún enlace abreviado.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:14–15 amplía la identificación de las casas. 4:38 muestra un uso semejante de familias y casas paternas en Simeón.

---

14 Estos fueron hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

La casa de Abihail y su ascendencia

La genealogía reúne al grupo anterior bajo Abihail y asciende por varios antepasados. Algunos nombres también designan lugares, pero aquí forman parte de una cadena personal.

Explicación del versículo

«Estos» retoma a los miembros de la lista anterior y los presenta como descendientes de Abihail. Después se conserva su ascendencia: Huri, Jaroa, Galaad, Micael, Jesisai, Jahdo y Buz. La repetición de «hijo de» mantiene una dirección ascendente.

La cadena identifica a una casa dentro de Gad. No añade siete nuevos jefes coordinados con los anteriores ni describe siete ciudades. Cada nombre pertenece a la relación de un descendiente con su antepasado.

Galaad aparece en otros lugares del capítulo como región. Aquí, en cambio, está situado como hijo de Micael y antepasado de Jaroa. El contexto gramatical permite reconocer el uso personal, sin convertir el territorio entero en un individuo.

La relación con Abihail puede abarcar ramas y generaciones bajo el nombre de la casa. La genealogía no ofrece edades ni determina todos los intervalos que permitirían fechar cada vínculo. Su información firme es de ascendencia y pertenencia.

Exégesis del pasaje

Los sucesivos «hijo de» desarrollan a Abihail hacia sus antepasados. El encabezamiento plural «estos fueron hijos» reúne al grupo anterior bajo esa ascendencia, sin hacer de cada nombre posterior un hermano de los siete del versículo 13.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:13–17 contiene el conjunto de parientes, jefes, territorio y registro. La cadena de Abihail debe mantenerse dentro de esa unidad de Gad.

---

15 Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, era jefe de sus casas paternas.

Ahí, jefe de una casa paterna

Ahí recibe una filiación breve y una función de liderazgo. El título se refiere a la organización familiar, no a un reino independiente.

Explicación del versículo

Ahí es hijo de Abdiel y este de Guni. La frase conserva dos vínculos de ascendencia antes de describir su función. No presenta a los tres como dirigentes simultáneos de igual rango.

El cargo de jefe de sus casas paternas lo sitúa dentro del conjunto gadita. Las casas podían reunir varias ramas de un grupo familiar, por lo que su responsabilidad no debe imaginarse únicamente como la de un padre sobre los hijos que vivían bajo su techo.

El registro había nombrado a Joel como jefe y a otros miembros de la comunidad. No explica aquí la relación cronológica o administrativa completa entre cada dirigente. Las genealogías pueden conservar distintas casas y recuerdos sin ofrecer una lista ordenada de sucesores en un solo puesto.

La identificación de Ahí concluye esta parte personal antes de volver a las residencias y al momento del registro. Su función es situar otra casa mediante su responsable y su ascendencia, sin atribuirle una campaña o un cargo que el pasaje no menciona.

Exégesis del pasaje

«Hijo de Abdiel, hijo de Guni» modifica a Ahí. La designación de jefe se aplica al hombre que encabeza la entrada. El sujeto no cambia a Guni por ser el último antepasado nombrado.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 5:12–17 permite reconocer el conjunto de dirigentes, casas y asentamientos de Gad antes del relato de las tribus orientales.

---

16 Habitaron en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los pastizales de Sarón hasta sus límites.

Ciudades y pastizales de las familias de Gad

La residencia se describe mediante Galaad, Basán y los pastizales de Sarón. La genealogía relaciona a las casas con un ámbito material de vida y sustento.

Explicación del versículo

El sujeto vuelve a ser colectivo: las familias de Gad habitaban en la región descrita. La noticia no se limita a la vivienda personal de Ahí, aunque su nombre haya sido el último de la lista.

Galaad y Basán dan el marco amplio. La mención de aldeas y pastizales muestra que la residencia no consistía solo en ciudades principales. Los grupos necesitaban terrenos asociados con sus animales, labores y asentamientos.

Sarón aparece aquí dentro de ese panorama oriental. El nombre no se acompaña de una descripción suficiente para trasladar sin más todas las familias a otra zona conocida por el mismo nombre. La localización debe interpretarse junto al conjunto de Gad, Rubén y Manasés que el capítulo está desarrollando.

«Hasta sus límites» resume la extensión, pero no detalla todos los puntos de una frontera. La memoria conserva los nombres y el alcance reconocido de las casas, sin ofrecer un mapa de administración territorial idéntico para cada época.

Texto original y exégesis

בִּבְנֹתֶיהָ —*bivnoteiha*— significa literalmente «en sus hijas», expresión aplicada a poblaciones dependientes, aquí «sus aldeas». מִגְרְשֵׁי —*migreshei*— se refiere a los terrenos o pastizales asociados. El lenguaje familiar puede describir también la relación entre una población y otras menores.

Relaciones bíblicas

Josué 13:24–28 aporta la descripción de la herencia de Gad. Números 35:2–3 muestra el uso de pastizales junto a ciudades, en aquel caso dentro de la disposición específica para los levitas.

---

17 Todos fueron registrados por sus genealogías en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

El registro bajo reyes de Judá e Israel

La memoria de las familias se relaciona con los días de Jotam y Jeroboam. La frase no exige situar todos los datos en un único año de un censo simultáneo.

Explicación del versículo

«Todos» reúne a las casas y personas del conjunto anterior. Su registro genealógico es situado mediante dos reinados, uno de Judá y otro de Israel. La organización familiar se conserva dentro de la historia de ambos reinos.

Jotam es el rey de Judá presentado como hijo de Uzías. En el contexto tardío de estos registros, Jeroboam se entiende como el hijo de Joás que gobernó Israel, no simplemente como una referencia indiferenciada al primer rey de ese nombre. Reyes distingue sus filiaciones y sus etapas (2 Reyes 15:32–38; 14:23–29).

La frase menciona ambos horizontes sin dar aquí un año exacto ni afirmar que los dos registros se hicieran en una única ocasión. Una memoria familiar puede incorporar información de varios momentos, y no corresponde forzar la noticia para convertirla en una sincronización completa de calendarios.

El dato tampoco significa que todo el libro de Crónicas se compusiera en esos reinados. El mismo libro alcanzará el destierro y la residencia posterior al retorno en 9:1–2. Debe distinguirse la época de un registro incluido y el horizonte más amplio de la obra.

Exégesis del pasaje

La expresión de registro por genealogías se refiere al conjunto previo. Los títulos «rey de Judá» y «rey de Israel» distinguen las dos referencias políticas. El versículo cierra la sección de Gad antes de presentar la campaña de las dos tribus y media.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:1–2 muestra el horizonte posterior del libro. 5:18–22 inicia una nueva unidad narrativa de las tribus orientales.

Victoria de las tribus de Transjordania

---

18 Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés contaban con cuarenta y cuatro mil
setecientos sesenta hombres valientes aptos para la guerra, que llevaban escudo y espada, manejaban
el arco y estaban adiestrados en combate.

Un ejército formado por las tribus del oriente

Rubén, Gad y la mitad oriental de Manasés reunían una fuerza entrenada. Esa capacidad militar prepara el contraste con la ayuda de Dios y con el posterior destierro.

Explicación del versículo

Después de los registros familiares de Gad, el relato vuelve a reunir a las tres comunidades israelitas establecidas al este del Jordán. Los 44.760 hombres corresponden a los combatientes de este conjunto, no a toda la población de Israel ni solamente a Manasés. Mujeres, niños y demás habitantes no quedan incluidos en una cifra expresamente referida a hombres que salían a la guerra.

La descripción combina valor, armamento y aprendizaje. El escudo servía para la protección; la espada y el arco representan recursos de combate a distintas distancias. Estaban adiestrados: su participación no se describe como la de una multitud sin preparación. El narrador reconoce estos medios humanos antes de explicar por qué vencieron. La dependencia de Dios que aparecerá en el versículo 20 convive con el entrenamiento; no lo convierte en algo inútil.

La cooperación de estas tribus tiene como trasfondo su asentamiento compartido. Números 32:33 recuerda que Moisés asignó territorios de Transjordania a Gad, Rubén y la media tribu de Manasés. Aunque conservaban identidades familiares propias, aquí actuaban juntas frente a enemigos de la región. El pasaje tampoco identifica por su nombre al comandante de esta campaña.

La cifra y el equipo establecen una fuerza considerable, pero el cierre de la unidad impide tratarlos como garantía definitiva. Los que pudieron luchar y ocupar el territorio acabarían perdiéndolo por su infidelidad. La pregunta que organiza el relato no es únicamente cuántos soldados tenían, sino en quién confiaban y a quién servían.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea וּלְמוּדֵי מִלְחָמָה, *ulemudéi miljamá*, describe a hombres «adiestrados en la guerra». La enumeración reúne sus aptitudes antes de introducir la acción del versículo 19. La cercanía del censo de tiempos de Jotam y Jeroboam en el versículo 17 no basta para fechar esta batalla exactamente en esos reinados; este versículo no da una fecha propia.

---

19 Hicieron guerra contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab.

Los adversarios de la campaña

La guerra enfrentó a las tribus israelitas del oriente con los agarenos y con los grupos nombrados como Jetur, Nafis y Nodab.

Explicación del versículo

El sujeto de «hicieron guerra» son los combatientes de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés presentados en el versículo anterior. Ahora se identifica el otro lado del conflicto. El narrador no ofrece una crónica de cada movimiento militar, sino una noticia breve que conducirá a su explicación central: en plena batalla clamaron a Dios y recibieron ayuda.

Los agarenos ya habían aparecido en 1 Crónicas 5:10, en una noticia situada en tiempos de Saúl. La repetición del nombre relaciona ambos pasajes con los conflictos por el asentamiento al este de Galaad, pero no demuestra por sí sola que se trate de la misma expedición. Aquí se nombran aliados o grupos asociados a los enemigos; el versículo 20 hablará de los agarenos y de todos los que estaban con ellos.

Jetur y Nafis figuran también entre los hijos de Ismael en 1 Crónicas 1:31. En este contexto de guerra, los nombres designan grupos humanos relacionados con esos nombres ancestrales, no a los dos hijos de Ismael presentes personalmente en el campo de batalla. Esta relación ayuda a situar el conflicto entre pueblos vecinos dentro de la amplia historia familiar trazada al comienzo del libro.

El texto no proporciona una genealogía de Nodab ni identifica a cada integrante de la coalición. Tampoco convierte la ascendencia de los adversarios en una explicación suficiente de su derrota. El motivo que el narrador desarrollará es la intervención de Dios ante la confianza de quienes lo invocaron; no una supuesta inferioridad humana derivada de pertenecer a otro pueblo.

Exégesis del pasaje

La lista de enemigos amplía el escenario más allá de un combate entre dos individuos o familias. La brevedad de la noticia requiere leerla con los versículos 18–22: preparación, enfrentamiento, oración, ayuda y ocupación del territorio forman la secuencia. Aislar este versículo ocultaría la interpretación que el propio relato ofrece de la campaña.

---

20 Recibieron ayuda contra ellos, y los agarenos y todos los que estaban con ellos fueron entregados en sus manos. Porque clamaron a Dios en la batalla y él atendió su súplica, pues habían confiado en él.

Clamaron porque confiaban en Dios

El narrador atribuye la ayuda recibida a Dios, que escuchó la súplica de los combatientes. La confianza explica su oración y la respuesta que recibieron.

Explicación del versículo

La victoria no se explica únicamente por el número de soldados, sus armas o su experiencia. Los hombres descritos como capaces para la guerra clamaron a Dios en medio de ella. El relato no contrapone preparación y dependencia: precisamente quienes tenían recursos reconocieron que necesitaban una ayuda que no podían producir por sí mismos.

Los agarenos y sus acompañantes fueron entregados en sus manos. Esta expresión señala que los enemigos quedaron bajo el poder de las tribus israelitas; los versículos siguientes describen las capturas y la ocupación. Antes de enumerar lo obtenido, el narrador dirige la atención al Dios que oyó. El centro de la explicación no es el prestigio de un jefe militar, cuyo nombre ni siquiera se da aquí.

La súplica expresa confianza: acudieron a Dios porque dependían de él. El versículo afirma que Dios escuchó esta petición concreta, pero no convierte cualquier proyecto humano en una causa aprobada por

el simple hecho de orar. La misma historia terminará denunciando la infidelidad de estas comunidades. Una respuesta recibida en el pasado no elimina la necesidad de seguir escuchando y obedeciendo al Señor.

En la lectura cristiana, la confianza para acudir a Dios encuentra su fundamento en Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote. Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia por medio de él para recibir misericordia y ayuda oportuna. Esa relación ilumina la dependencia expresada aquí sin transformar una campaña territorial de Israel en el modelo de toda petición cristiana.

Texto original y sentido

El hebreo emplea dos veces כִּי, *ki*, «porque»: clamaron a Dios en la batalla, y fueron escuchados porque confiaron en él. La expresión בָּטְחוּ בוֹ, *vatejú vo*, significa «confiaron en él». La confianza tiene por objeto a Dios; no es una seguridad sin fundamento ni un poder independiente de quien escucha.

Aplicación editorial

Cuando necesites ayuda, presenta tu situación al Padre por medio de Jesucristo. Puedes prepararte y actuar responsablemente mientras reconoces tu dependencia. Pide también que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para someter tus propósitos a Dios; la oración no obliga al Señor a bendecir cualquier deseo ni compra su favor.

---

21 Capturaron su ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil burros, y también cien mil personas.

Las capturas de una victoria militar

La enumeración muestra la magnitud material y humana de la derrota enemiga. Incluye animales y personas tomadas cautivas.

Explicación del versículo

El relato concreta qué significó que los adversarios fueran entregados en manos de las tribus israelitas. Enumera 50.000 camellos, 250.000 ovejas, 2.000 burros y 100.000 personas capturadas. La noticia distingue las especies de ganado y añade expresamente a los seres humanos. No describe solo una transferencia de tierras ni un aumento de rebaños: hubo también cautiverio.

La abundancia de animales encaja con la importancia que la ganadería tiene en este capítulo. En 1 Crónicas 5:9, el crecimiento de los rebaños explicaba la expansión de los rubenitas por Galaad. Aquí las capturas amplían la descripción de la victoria y preparan la afirmación de que los vencedores habitaron en lugar de los derrotados. Los recursos económicos y la ocupación del espacio aparecen unidos.

Las personas capturadas no se identifican por sexo, edad o función, y no se cuenta cuál fue su destino posterior. Por eso no puede afirmarse que las cien mil fueran combatientes ni reconstruirse a partir de esta cifra cómo se las distribuyó o trató. El narrador informa del resultado de la campaña; no ofrece en este versículo un mandato para que todo lector reproduzca aquella práctica.

La lista deja ver una victoria extensa, pero el desenlace del capítulo cambia la posición de los habitantes de Transjordania: quienes aquí toman cautivos acabarán siendo deportados. Esa inversión obliga a leer el botín dentro de toda la historia. La prosperidad adquirida no protegió a estas comunidades cuando abandonaron al Dios que las había ayudado.

Texto original y contexto

La expresión נֶפֶשׁ אָדָם, *néfesh adam*, significa aquí «personas» o «vidas humanas», y las distingue del ganado mencionado antes. El verbo de la oración las incluye entre lo capturado. Traducir la expresión como personas evita entender que se habla de «almas» separadas del cuerpo o de una cifra de conversiones religiosas.

22 Muchos cayeron muertos, porque la guerra era de Dios. Habitaron en su lugar hasta el destierro.

Una victoria que no evitó el destierro

El narrador atribuye el desenlace de la guerra a Dios y, en la misma frase final, anticipa la pérdida del territorio conquistado.

Explicación del versículo

La campaña produjo numerosos muertos además de los cautivos y animales ya enumerados. La afirmación «la guerra era de Dios» interpreta el acontecimiento a la luz de la ayuda descrita en el versículo 20. El narrador presenta a Dios como decisivo en esta victoria; no ofrece una regla por la cual el ganador de cualquier guerra sea siempre quien tiene razón.

Los vencedores habitaron «en su lugar»: ocuparon el espacio de los grupos derrotados. Esta noticia completa la secuencia iniciada con la reunión del ejército. La victoria tuvo consecuencias duraderas para el asentamiento de las tribus, no solo un resultado inmediato en el campo de batalla.

Sin embargo, la permanencia tuvo un límite: «hasta el destierro». Antes de describir la infidelidad y la deportación, el autor ya anuncia su desenlace. La ayuda divina en una generación no hizo invulnerables a todas las siguientes. Los versículos 25–26 mostrarán que poseer la tierra y recordar una victoria no sustituían la fidelidad al Dios del pacto.

El contraste hace que el relato se lea con gratitud y responsabilidad, sin convertir la fuerza militar en fundamento de la esperanza. La expresión sobre una guerra de Dios pertenece a esta historia de Israel y su tierra. Al enseñar a sus discípulos, Jesús les manda amar a sus enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:44); y Efesios 6:10–13 sitúa la lucha de la iglesia frente a poderes espirituales, no contra seres humanos que deban ser conquistados.

Exégesis del pasaje

מֵהָאֱלֹהִים הַמִּלְחָמָה, *mehaElohim hammiljamá*, expresa que la guerra procedía de Dios. La frase explica este desenlace dentro del relato; no autoriza a cualquier dirigente a atribuir a Dios sus ambiciones. La conclusión «hasta el destierro» mantiene unidas la intervención que dio la victoria y la intervención judicial que terminará quitando la tierra.

La media tribu de Manasés y el destierro

23 Los hijos de la media tribu de Manasés habitaban en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón. Eran numerosos.

La población de Manasés al este del Jordán

El relato se detiene en la mitad oriental de Manasés y describe la amplitud de su asentamiento, desde Basán hacia la región del Hermón.

Explicación del versículo

Después de narrar una campaña común a tres tribus, el autor vuelve a una de ellas. Se trata de la media tribu de Manasés que habitaba en Transjordania, no de toda la descendencia de Manasés ni de la porción establecida al oeste del Jordán. La precisión permite seguir el alcance de la deportación que se anunciará al final.

Basán y la región del Hermón sitúan a estos pobladores en el sector septentrional del territorio oriental. Deuteronomio 3:8–13 describe la conquista de los reinos de Sehón y Og y menciona Basán, Salca y el Hermón. El cronista presenta la ocupación de Manasés sobre ese trasfondo de tierra recibida, que se había convertido en lugar de residencia para numerosas familias.

Los nombres Senir y Hermón no deben tratarse sin más como dos montañas completamente independientes. Deuteronomio 3:9 explica que los amorreos llamaban Senir al Hermón. La enumeración de Crónicas reúne referencias de esa región montañosa y sus alrededores; no ofrece un mapa detallado que permita fijar por sí solo cada límite o distinguir cada uso local de los nombres.

La afirmación «eran numerosos» destaca el crecimiento de la comunidad, y el versículo siguiente reconocerá el valor y renombre de sus jefes. Ambas noticias preparan el contraste con su infidelidad. Ni la multiplicación de habitantes ni la amplitud del asentamiento harían innecesaria su relación con el Dios de sus padres. El relato pasa de lo que poseían a la manera en que respondieron al que les había dado la tierra.

Exégesis del pasaje

El versículo introduce una sección propia de Manasés antes de volver a nombrar a las tres tribus en la deportación del versículo 26. Por ello, la caída que cierra el capítulo alcanza al conjunto de las comunidades de Transjordania descritas aquí, aunque la transición hacia ella parta de esta media tribu.

---

24 Estos fueron los jefes de sus casas paternas: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel;
hombres valientes, hombres de renombre, jefes de sus casas paternas.

Siete jefes recordados por su valor y renombre

Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel encabezaban casas paternas de la media tribu de Manasés.

Explicación del versículo

La población descrita en el versículo anterior tenía una organización familiar reconocible. Los siete nombres corresponden a jefes de casas paternas, unidades de parentesco que reunían a familias vinculadas por ascendencia. La lista conserva a sus dirigentes dentro de la memoria de Israel y muestra que el asentamiento no era una población anónima o sin estructura.

El texto destaca tres aspectos de estos hombres: eran valientes, gozaban de renombre y ejercían como jefes. El valor describe su capacidad; el renombre, su reconocimiento; la jefatura, su responsabilidad en la comunidad. El pasaje no afirma que fueran reyes ni que desempeñaran todos una misma función militar concreta. Tampoco presenta una cadena de padres e hijos: son nombres coordinados dentro de una lista de dirigentes.

La mención de Jeremías no permite identificarlo con el profeta, ni la de Eliel con cualquier otro personaje bíblico de ese nombre. Aquí sus identidades quedan determinadas por la pertenencia a Manasés y por su jefatura. El relato no proporciona biografías individuales, fechas de servicio o episodios que permitan ampliar con certeza lo que se dice de cada uno.

La valoración favorable de sus capacidades no impide que el versículo siguiente denuncie la infidelidad de la comunidad. El autor puede reconocer el prestigio social y el valor sin convertirlos en prueba de fidelidad espiritual. La unidad literaria conduce precisamente a ver el límite de esas fortalezas: dirigentes respetados y familias numerosas también podían abandonar al Dios de sus padres.

Texto original y sentido

אַנְשֵׁי שֵׁמוֹת, *anshéi shemot*, significa en este contexto «hombres de renombre», literalmente «hombres de nombres». No quiere decir simplemente que se conocían sus nombres, sino que tenían reconocimiento. La repetición de «jefes de casas paternas» al comienzo y al final encuadra las cualidades enumeradas dentro de su posición como responsables familiares.

25 Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país, a los que Dios había destruido de delante de ellos.

La infidelidad que precedió a la pérdida de la tierra

Los habitantes de Transjordania abandonaron al Dios de sus padres para seguir a los dioses de pueblos que él había derrotado. Su historia de victorias desemboca en una ruptura de fidelidad.

Explicación del versículo

El relato cambia de la población y sus jefes a la relación con Dios. La acusación no consiste en que estas comunidades carecieran de recursos, valor o ascendencia israelita. Habían sido infieles precisamente al Dios de sus padres, aquel con quien su historia familiar y su posesión de la tierra estaban vinculadas.

El objeto de su deslealtad se expresa con claridad: siguieron a otros dioses. La imagen de prostitución describe la traición religiosa de un pueblo que debía pertenecer al Señor. No exige suponer que cada habitante practicara literalmente una misma conducta sexual. El lenguaje denuncia la entrega de la lealtad y del culto que correspondían a Dios a aquellos que no eran su Dios.

La última frase agrava la contradicción. Adoptaron los dioses de los pueblos que Dios había quitado de delante de ellos. Aquellas divinidades no habían impedido la derrota de sus adoradores, y, aun así, los israelitas las siguieron. La victoria recibida podía recordarse como logro nacional mientras se abandonaba al Dios que la había hecho posible.

Deuteronomio 8:19–20 había advertido que seguir a otros dioses conduciría a Israel a perecer como las naciones expulsadas. Esta relación explica el movimiento hacia el destierro del versículo 26. El juicio no aparece como señal de que Asiria poseyera un dios más poderoso, sino como consecuencia de la ruptura del pueblo con el Dios de Israel.

Texto original y contexto

El verbo וַיִּמְעֲלוּ, *vayyim'alú*, expresa que obraron deslealmente. Después, וַיִּזְנוּ, *vayyiznú*, introduce la imagen de prostituirse siguiendo a otros dioses. Las dos expresiones convergen: el problema es una fidelidad quebrantada, no una mera diferencia entre costumbres regionales.

Aplicación editorial

Examina a quién entregas tu confianza y obediencia, aun cuando conserves recuerdos de ayuda recibida de Dios. La respuesta cristiana es volver al Padre por medio de Jesucristo, el único camino hacia él (Juan 14:6). Su gracia te llama a abandonar los ídolos, no a usar las bendiciones pasadas como excusa para permanecer en ellos.

26 Entonces el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tiglat-pileser, rey de Asiria. Este deportó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, Habor, Hara y al río Gozán, donde permanecen hasta el día de hoy.

Asiria como instrumento del juicio de Dios

La deportación culmina la historia de las tribus de Transjordania. El Dios que antes las ayudó también actuó en el juicio que las apartó de su tierra.

Explicación del versículo

El capítulo termina nombrando otra vez a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés. Las comunidades que habían ocupado el territorio oriental fueron llevadas a lugares de destierro dentro del ámbito asirio. El

cambio es profundo: de combatir, vencer y establecerse en lugar de otros pasan a ser desplazadas ellas mismas.

El narrador atribuye a «el Dios de Israel» el impulso que puso en marcha esta intervención. Esa denominación conserva la relación del pueblo con su Dios aun en el juicio. La deportación no demuestra que Jehová hubiera sido derrotado por los dioses de Asiria. Dentro de la explicación del libro, el poder imperial actuó como instrumento del juicio anunciado por la infidelidad del versículo anterior.

El texto conserva los nombres Pul y Tiglat-pileser. Pul es otro nombre del monarca conocido como Tiglat-pileser III; la presencia de ambos nombres no obliga a imaginar dos reyes diferentes. 2 Reyes 15:19–20 menciona a Pul en relación con el tributo de Manahem, y 2 Reyes 15:29 atribuye a Tiglat-pileser conquistas que incluyeron Galaad y la deportación de sus habitantes. Son noticias relacionadas con la presión asiria, pero no deben confundirse todos sus episodios.

Halah, Habor, Hara y el río Gozán identifican destinos del traslado forzoso. Algunos de esos nombres reaparecen al narrarse la deportación que siguió a la caída de Samaria en 2 Reyes 17:6. La coincidencia ayuda a reconocer el escenario asirio sin convertir los dos relatos en un único acontecimiento. «Hasta el día de hoy» expresa la situación desde el horizonte del narrador, no una afirmación sobre la residencia actual de todos sus descendientes.

Texto original y sentido

«Despertó el espíritu» traduce una expresión con רוּחַ, *rúaj*, aquí referida al impulso o disposición del rey humano. No identifica ese espíritu con la persona divina del Espíritu Santo. El texto habla del gobierno de Dios sobre un gobernante; no declara moralmente bueno todo lo que el imperio hizo.

Relaciones bíblicas

Isaías 10:5–15 presenta a Asiria como vara del juicio de Dios y al mismo tiempo denuncia su arrogancia y sus propósitos destructivos. Ayuda a distinguir la soberanía divina de la aprobación de la maldad del instrumento humano. Por su parte, Deuteronomio 4:27–31 une la advertencia de dispersión con la posibilidad de buscar al Dios misericordioso desde el destierro. El juicio con que termina este capítulo no permite concluir que el Señor haya olvidado su pacto.

Capítulo 6

Las familias de Leví y la línea sacerdotal

---

1 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari.

Las tres grandes ramas de Leví

Gersón, Coat y Merari encabezan las familias levíticas. El capítulo organizará a partir de ellas el sacerdocio, otros servicios del santuario y las ciudades de los levitas.

Explicación del versículo

La atención pasa de las tribus orientales a Leví. El cambio abre una sección extensa sobre quienes tenían responsabilidades en el culto de Israel. Los tres hijos nombrados constituyen las ramas familiares que reaparecerán a lo largo del capítulo; conocer esta primera división ayuda a seguir una lista que después se concentrará en personas y tareas distintas.

Gersón y Merari no quedan excluidos por el hecho de que la genealogía avance primero por Coat. El autor selecciona esa rama para llegar a Amram, Aarón y la línea sacerdotal; más adelante regresará a las tres familias. La disposición del material responde a su propósito, y no a que todos los levitas descendieran de Aarón.

Éxodo 6:16–19 presenta los mismos antepasados y sus familias. Por su parte, Números 3:6–10 distingue entre el servicio de los levitas en relación con el tabernáculo y los deberes sacerdotales de Aarón y sus hijos. Esa distinción será fundamental aquí: pertenecer a Leví no otorgaba automáticamente todas las funciones del altar.

El capítulo sitúa el culto dentro de la historia de Israel. Sacerdotes, cantores y otros servidores pertenecían a familias concretas, y sus tareas estaban vinculadas con el orden que Dios había dado. Después de las noticias sobre pérdida de la tierra y destierro, esta memoria del servicio del santuario también prepara la comprensión de lo que habría de reconstruirse en la vida del pueblo.

Exégesis del pasaje

Esta breve lista es el punto de partida, no una descripción de oficios individuales de los tres hijos. La genealogía sacerdotal de los versículos 2–15 es una rama dentro del conjunto; las familias levíticas de los versículos 16–30 y los músicos de los versículos 31–48 amplían la perspectiva. La unidad debe leerse como una organización de relaciones y servicios, no como una sola cadena sin divisiones.

---

[2] Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

La rama de Coat y el camino hacia Aarón

Amram, Izhar, Hebrón y Uziel son presentados como hijos de Coat. La genealogía seguirá primero a Amram para introducir a Aarón, Moisés y Miriam.

Explicación del versículo

De las tres grandes familias del versículo anterior, el autor desarrolla ahora la de Coat. Los cuatro nombres ocupan el mismo nivel de la lista: no forman una sucesión en la que Amram engendrara a Izhar, este a Hebrón y este a Uziel. Todos se relacionan con Coat como sus hijos y como antepasados de ramas levíticas.

La siguiente selección será Amram, cuya familia conecta la genealogía con las figuras del éxodo. Ese paso explica por qué la lista se detiene aquí antes de trazar una larga descendencia sacerdotal. El interés inmediato del autor es mostrar de dónde procede Aarón dentro de Leví, sin borrar la existencia de otros grupos coatitas.

Éxodo 6:18–22 conserva la misma división y desarrolla también las familias de Izhar y Uziel. Allí Coré aparece como hijo de Izhar. Esa información resultará pertinente al comparar más adelante las genealogías de los coatitas; aquí basta con advertir que el apellido levítico común no vuelve idénticas todas sus líneas familiares.

Hebrón se encuentra en una enumeración de personas, no de ciudades. Aunque exista una ciudad de ese nombre, la sintaxis de esta lista lo presenta como hijo de Coat. Del mismo modo, el hecho de que estos cuatro sean levitas no significa que todos sus descendientes fueran sacerdotes aarónicos. La pertenencia tribal y la responsabilidad sacerdotal son niveles relacionados, pero diferentes, en la organización que explica el capítulo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 6:18 repetirá los cuatro nombres al volver al conjunto de las familias levíticas. Esa repetición marca un nuevo recorrido de la genealogía: primero se sigue a Aarón, y después se retoman las demás ramas para explicar su lugar en el servicio de Israel.

---

[3] Los hijos de Amram fueron Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

La familia de Amram y los hijos de Aarón

Aarón, Moisés y Miriam pertenecen a la familia de Amram. La lista se concentra después en los cuatro hijos de Aarón para seguir la línea sacerdotal.

Explicación del versículo

La familia de Amram enlaza a los levitas con los acontecimientos fundacionales del éxodo. El versículo nombra juntos a Aarón, Moisés y Miriam, pero no les atribuye un mismo oficio. La presencia de Miriam muestra además que la enumeración familiar incluye a una hija; el rótulo general «hijos» no obliga a leer todos los nombres como varones.

La segunda parte cambia de generación y de enfoque: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar son hijos de Aarón. La genealogía no pasa por los hijos de Moisés, aunque su papel como mediador de la Ley sea central en la historia de Israel. El interés de esta sección es la descendencia vinculada al sacerdocio de Aarón.

Números 3:1–4 ofrece el contexto de esos cuatro nombres. Nadab y Abiú murieron después de presentar fuego no autorizado; Eleazar e Itamar continuaron ejerciendo el sacerdocio. Por eso el versículo siguiente de Crónicas desarrolla a Eleazar. Esta selección no equivale a negar la línea de Itamar: 1 Crónicas 24:1–6 describirá las divisiones sacerdotales procedentes de ambas familias.

El reconocimiento de Aarón tampoco disminuye a Moisés. 1 Crónicas 23:13–17 distingue a Aarón, apartado para el servicio sacerdotal, de los descendientes de Moisés, contados dentro de Leví. La diferencia se fundamenta en el encargo recibido, no en que una familia pudiera adueñarse libremente de todas las funciones del santuario.

Relaciones bíblicas

Hebreos 5:4–5 recuerda que Aarón fue llamado por Dios y, a partir de ese principio de llamamiento, habla del sacerdocio de Cristo. La relación no convierte a Jesús en descendiente de Aarón: señala que su dignidad sacerdotal procede de Dios. El acceso cristiano al Padre descansa en el Hijo que él ha designado, no en pertenecer a una familia levítica.

---

4 Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a Abisúa.

Eleazar, Finees y la continuidad de la familia sacerdotal

La genealogía sigue a Eleazar por medio de Finees hasta Abisúa. Desde aquí se despliega la línea que llegará al destierro de Josadac.

Explicación del versículo

De los cuatro hijos de Aarón, el narrador elige ahora a Eleazar. La secuencia es Eleazar, Finees y Abisúa: cada enlace hace avanzar la ascendencia, en vez de enumerar a tres hermanos. La repetición de «engendró» mantiene visible la transmisión familiar de esta rama sacerdotal.

La elección de Eleazar tiene un antecedente concreto. Números 3:4 relata que, después de la muerte de Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. Crónicas seguirá aquí una de esas dos líneas, la que conduce a Sadoc. Más adelante reconocerá expresamente la participación de las dos en las divisiones sacerdotales, por lo que esta lista no debe tomarse como un inventario de todos los sacerdotes de Israel.

Finees es identificado también como hijo de Eleazar en Éxodo 6:25. Números 25:10–13 relaciona su celo por Dios con una promesa para su descendencia sacerdotal. Ese antecedente ayuda a comprender el peso de su nombre en la memoria del culto; no autoriza a atribuir a Abisúa todos los actos o cualidades de su antepasado.

De Abisúa no se cuenta aquí una actuación particular. Su función en el pasaje es enlazar a Finees con Buqui y la descendencia que sigue. El lector puede reconocer el valor de la continuidad sin inventar una

biografía que el texto no ofrece. La genealogía conserva una relación familiar y la inserta en la historia de una institución, pero no narra el ejercicio de cada sacerdote.

Exégesis del pasaje

La fórmula hebrea usa הוֹלִיד, *holid*, «engendró», para expresar la relación de ascendencia. En el conjunto, la línea avanza desde el entorno de Aarón hasta el destierro. Su propósito genealógico no permite convertir por sí solo cada enlace en una fecha, una duración de mandato o una lista completa de sucesiones en el cargo.

---

5 Abisúa engendró a Buqui, y Buqui engendró a Uzi.

Abisúa, Buqui y Uzi dentro de la línea de Aarón

El enlace Abisúa–Buqui–Uzi mantiene la continuidad de la descendencia de Eleazar. No se interrumpe la genealogía al terminar las figuras más conocidas del éxodo.

Explicación del versículo

Abisúa, presentado antes como hijo de Finees, engendró a Buqui; Buqui engendró a Uzi. La oración contiene dos relaciones sucesivas. Buqui ocupa el lugar central: recibe la línea de Abisúa y la transmite hacia Uzi, quien será el punto de partida del siguiente versículo.

Aquí no se ofrece una noticia de gobierno, una intervención pública o una conducta particular de estos hombres. El dato que se conserva es su relación dentro de la casa sacerdotal. La importancia del versículo está en ese lugar dentro de la memoria familiar: la continuidad de la rama no depende solamente de recordar a Aarón, Eleazar y Finees, sino también a quienes la enlazan con generaciones posteriores.

La misma secuencia aparece recorrida en sentido inverso en Esdras 7:4–5: Uzi es relacionado con Buqui, Abisúa, Finees, Eleazar y Aarón. Esdras presenta su ascendencia para situarse dentro de la familia sacerdotal; Crónicas avanza desde el antepasado hacia la descendencia. La dirección de lectura cambia, pero estos vínculos permiten reconocer la misma rama.

Dentro del propio capítulo, 1 Crónicas 6:50–51 volverá a mencionar a Abisúa, Buqui y Uzi después de describir las responsabilidades de Aarón y sus hijos. Esa repetición relaciona la genealogía con el servicio del altar. No equivale a contar qué hizo cada uno ni a asegurar que todos ejercieron un mismo tiempo o con idéntica fidelidad.

Exégesis del pasaje

La forma «engendró» organiza una línea descendente; no se trata de una lista de tres sacerdotes que trabajaban simultáneamente. La oración continúa el recorrido del versículo 4 y necesita el siguiente para seguir avanzando. La división en versículos facilita la lectura, pero no convierte este enlace en una unidad familiar aislada del resto.

---

6 Uzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot.

Zeraías y Meraiot en la sucesión familiar

Desde Uzi, la genealogía continúa con Zeraías y Meraiot. Estos nombres conectan las generaciones anteriores con la ascendencia de Sadoc.

Explicación del versículo

Uzi, que cerraba el versículo anterior, aparece ahora como padre de Zeraías. Zeraías, a su vez, engendró a Meraiot. El encadenamiento evita que el lector tome las parejas de cada versículo como familias sin relación: el último nombre de una oración puede ser el primero de la que sigue.

La posición de Meraiot tendrá importancia en el recorrido: de él procederá Amarías y después Ahitob, hasta llegar a Sadoc. El texto conduce así desde la línea de Eleazar hacia la familia sacerdotal vinculada a Jerusalén. Estos dos enlaces participan de ese propósito aun cuando no se añada una narración sobre sus protagonistas.

Esdras 7:3–4 también incluye a Meraiot, Zeraías y Uzi en la ascendencia sacerdotal. La coincidencia de nombres y orden ayuda a reconocer las relaciones. Sin embargo, no obliga a suponer que los dos pasajes tengan la misma extensión: Esdras selecciona su línea de ascendencia, mientras Crónicas desarrolla otros nombres en su recorrido hacia el destierro.

Esta forma de memoria conserva a personas de las que no se relata una hazaña. Su lugar en el capítulo no depende de atribuirles actos imaginados o de extraer de sus nombres un mensaje oculto. La aportación concreta del versículo es mantener identificada la familia a la que pertenecían las generaciones sacerdotales que el autor está siguiendo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 6:51–53 repite el tramo Uzi–Zeraías–Meraiot y lo lleva hasta Sadoc y Ahimaas. Allí se ve con claridad el destino de este segmento de la genealogía. No son nombres añadidos al margen, sino parte de una misma línea familiar presentada en dos secciones del capítulo.

---

7 Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob.

Amarías y Ahitob antes de Sadoc

Meraiot engendró a Amarías, y Amarías a Ahitob. Este Ahitob será presentado a continuación como padre de Sadoc.

Explicación del versículo

La genealogía continúa el recorrido iniciado con Eleazar. Meraiot recibe su lugar del versículo anterior, donde aparece como hijo de Zeraías. Aquí la línea sigue por Amarías hasta Ahitob; en el versículo 8 se precisará que de Ahitob procede Sadoc. La relación entre los versículos permite situar cada nombre sin cambiar la dirección del relato.

Amarías y Ahitob reaparecerán más adelante en esta misma lista, después de otro Azarías (1 Crónicas 6:11–12). Allí son personas situadas en generaciones posteriores. La repetición de nombres dentro de una familia no significa que la genealogía haya vuelto al mismo punto ni permite fundir a los dos Amarías o a los dos Ahitob en un único individuo.

Los vínculos familiares son, por tanto, decisivos para leer el pasaje. Este Amarías se identifica como descendiente de Meraiot y padre de Ahitob; este Ahitob, por su relación con Amarías y Sadoc. El nombre por sí solo no basta para asignarles los episodios de otro sacerdote llamado de la misma manera.

La sección está preparando la entrada de una figura de la historia de David y Salomón. Al presentar antes a sus antepasados, el cronista sitúa a Sadoc en la descendencia de Eleazar y Aarón. Así, su aparición no queda como la de un sacerdote sin raíces dentro de la memoria de Israel, aunque este versículo no describa las actividades de su padre y de su abuelo.

Exégesis del pasaje

La oración marca ascendencia, no una transferencia de oficio narrada paso a paso. Para conocer el lugar que después ocupará Sadoc habrá que leer los relatos donde actúa; para identificar esta rama, en cambio, los dos enlaces del versículo son suficientes. Distinguir ambas funciones evita pedir a la genealogía datos que no contiene.

---

8 Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ahimaas.

Sadoc y Ahimaas en la historia de Jerusalén

La línea sacerdotal llega a Sadoc y a su hijo Ahimaas, nombres relacionados con el reinado de David y la llegada de Salomón al trono.

Explicación del versículo

Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc a Ahimaas. A diferencia de varios nombres anteriores, estos dos cuentan con episodios propios en los relatos del reino. Su presencia permite conectar la lista de ascendencia con la vida del culto y con las crisis políticas que atravesó Jerusalén.

Durante la rebelión de Absalón, Sadoc y otros levitas acompañaron inicialmente la salida de David con el arca. David lo mandó regresar con ella a Jerusalén, reconociendo que su propio retorno dependía del favor de Dios. Ahimaas es identificado allí como hijo de Sadoc y participa en la red que llevaría noticias al rey (2 Samuel 15:24–29). La relación de padre e hijo que aquí se registra corresponde a personas que actuaron dentro de esa crisis.

Sadoc también intervino en la sucesión de David. El rey lo convocó junto con Natán y Benaía y ordenó que Salomón fuera ungido como rey (1 Reyes 1:32–35). Posteriormente, Salomón lo puso en lugar de Abiatar en el sacerdocio (1 Reyes 2:26–27; 2:35). Estos relatos explican la relevancia de su nombre en la memoria de Jerusalén.

Crónicas añade una precisión genealógica importante: 1 Crónicas 24:3 presenta a Sadoc entre los descendientes de Eleazar, mientras Ahimelec pertenece a los de Itamar. La línea trazada desde el comienzo de este capítulo concuerda con esa identificación. La relación familiar no sustituye los relatos de su actuación, pero permite situar su servicio dentro de la casa de Aarón.

Exégesis del pasaje

Este versículo conserva dos vínculos familiares, sin resumir todas las acciones de Sadoc o Ahimaas. Al consultar Samuel y Reyes, la genealogía adquiere contexto histórico; al leerla por sí misma, su función principal sigue siendo conducir la línea de Eleazar a los descendientes que el capítulo nombrará después. No se afirma aquí que Ahimaas sucediera a su padre en todas sus responsabilidades.

---

9 Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán.

Dos generaciones entre Ahimaas y otro Azarías

Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías a Johanán. La genealogía continúa después de los nombres relacionados con David y Salomón.

Explicación del versículo

Ahimaas, identificado en el versículo anterior como hijo de Sadoc, enlaza ahora con Azarías. Ese Azarías es presentado como padre de Johanán. Los tres nombres mantienen la línea que venía desde Eleazar, sin introducir una nueva familia ni volver al comienzo de la tribu de Leví.

Este enlace debe distinguirse del siguiente: Johanán también tendrá un hijo llamado Azarías. Por tanto, el Azarías de este versículo y el del versículo 10 ocupan lugares diferentes: uno es padre de Johanán y el otro, su hijo. La repetición de un nombre en generaciones cercanas no elimina los vínculos que el texto expresa.

La precisión será importante al leer la noticia del sacerdote que sirvió en la casa construida por Salomón. Gramaticalmente, esa noticia acompaña al Azarías introducido como hijo de Johanán en el versículo siguiente. Si se fundieran los dos Azarías, se perdería la secuencia que la genealogía presenta.

El pasaje conserva así tanto la continuidad de la casa de Sadoc como la identidad relativa de sus integrantes. El texto no cuenta aquí una acción de Johanán ni proporciona fechas de nacimiento o de ejercicio sacerdotal. Lo que permite afirmar es su posición: procede de Azarías y antecede al otro Azarías. Esa función concreta basta para seguir con claridad el hilo familiar hacia las generaciones posteriores.

Exégesis del pasaje

La relación con los nombres contiguos es el criterio de identificación. El autor no señala que los dos Azarías sean el mismo ni que Johanán pueda omitirse como si fuera una repetición. Al contrario, la fórmula de descendencia lo sitúa expresamente entre ellos. 1 Crónicas 6:10–11 desarrolla a continuación la rama de su hijo.

---

10 Johanán engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en la casa que Salomón construyó en Jerusalén.

Azarías y el templo construido por Salomón

El hijo de Johanán es señalado por su ejercicio sacerdotal en el templo de Jerusalén. La referencia identifica el santuario, sin fechar expresamente su servicio en el reinado de Salomón.

Explicación del versículo

La genealogía introduce a otro Azarías, ahora como hijo de Johanán. No es el Azarías que el versículo anterior había presentado como padre de Johanán. La noticia añadida lo distingue dentro de una lista que contiene varios nombres repetidos y relaciona la descendencia sacerdotal con el templo de Jerusalén.

El edificio es llamado «la casa que Salomón construyó». Esa descripción recuerda su origen, pero no afirma que este Azarías fuera el sacerdote de la ceremonia de inauguración ni que todo su servicio ocurriera mientras vivía Salomón. Un edificio podía seguir siendo identificado por su constructor durante generaciones. Aquí no se da el nombre del rey bajo el cual ejerció.

El dato cumple una función importante: la línea de Aarón y Eleazar no queda como una serie abstracta de nacimientos. Uno de sus integrantes es vinculado expresamente con el ejercicio del sacerdocio en el santuario central del reino. Jerusalén y su templo se incorporan así al recorrido que comenzó con los antepasados del éxodo y terminará con la deportación.

Otros pasajes mencionan sacerdotes llamados Azarías, como el que se opuso al ingreso de Uzías para quemar incienso (2 Crónicas 26:16–20). Este versículo no relata aquel episodio ni ofrece una fecha que cierre por sí sola la identificación. El nombre y el servicio en el templo permiten una comparación, pero no hacen innecesario reconocer el límite de los datos.

Texto original y sentido

La expresión הוּא אֲשֶׁר כִּהֵן, *hu asher kihén*, señala a Azarías: «él es quien ejerció el sacerdocio». El verbo se refiere a su función, y la frase siguiente indica dónde la ejerció. No dice que edificó la casa, pues el constructor se identifica expresamente como Salomón; tampoco lo presenta como el único sacerdote que sirvió allí.

---

11 Azarías engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob.

La línea continúa después del sacerdote Azarías

Azarías engendró a Amarías, y Amarías a Ahitob. La noticia sobre el templo deja paso otra vez a la sucesión familiar.

Explicación del versículo

El Azarías del que procede Amarías es el que acaba de ser presentado como hijo de Johanán y sacerdote en la casa de Jerusalén. El versículo no abre una genealogía independiente: enlaza la información sobre su servicio con la continuidad de sus descendientes.

Amarías ocupa el lugar intermedio entre Azarías y Ahitob. La secuencia permite seguir el paso de una generación a otra sin suponer que los tres ejercieron juntos, que tuvieron mandatos de igual duración o que cada padre transmitió inmediatamente el oficio a su hijo. Lo que la oración declara es la relación de ascendencia.

Los nombres Amarías y Ahitob ya habían aparecido antes de Sadoc en el versículo 7. Aquí aparecen después de Johanán y Azarías y antes de otro Sadoc. El parecido entre los dos grupos de nombres puede hacer que el lector pierda su lugar; el encadenamiento completo muestra que la lista continúa avanzando. La repetición de nombres familiares no es una autorización para eliminar las generaciones intermedias.

El efecto dentro del relato es extender la memoria sacerdotal más allá de la época en que se construyó el templo. Aquel edificio y su servicio atravesaron distintas generaciones. La genealogía conduce hacia las familias que vivieron antes de la crisis babilónica y permite comprender que el destierro afectará a una historia prolongada, no solo a los personajes de una única administración.

Relaciones bíblicas

Al presentar su ascendencia, Esdras 7:2–3 también relaciona a Sadoc, Ahitob, Amarías y Azarías. Ese recorrido, realizado desde el descendiente hacia los antepasados, ayuda a reconocer el tramo que Crónicas está narrando en dirección descendente. Las listas se leen atendiendo al conjunto de relaciones, y no identificando a una persona solo por un nombre repetido.

---

12 Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum.

Otro Sadoc y el enlace con Salum

Este Sadoc procede del Ahitob mencionado después de Amarías. Su hijo Salum conducirá la genealogía hacia Hilcías y las últimas generaciones anteriores al destierro.

Explicación del versículo

El versículo contiene dos enlaces: Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum. La lista continúa el tramo iniciado con Azarías, hijo de Johanán. Por su ubicación en la secuencia, este Sadoc es posterior al que aparecía en el versículo 8 como padre de Ahimaas.

La distinción importa porque el primer Sadoc cuenta con episodios conocidos en tiempos de David y Salomón. El narrador no atribuye aquí aquellas actuaciones al Sadoc que es padre de Salum. Compartir el nombre dentro de una misma línea sacerdotal no convierte a las dos personas en una sola.

Salum introduce el siguiente tramo: será presentado como padre de Hilcías, y la cadena avanzará después hacia Seraías y Josadac. Su función es enlazar generaciones dentro de la casa sacerdotal. Aunque el texto no añada una descripción de su servicio, conserva su nombre para que la genealogía no salte directamente de las figuras antiguas al destierro.

Esdras 7:1–2 presenta la misma serie en sentido inverso: Hilcías, Salum, Sadoc y Ahitob aparecen entre los antepasados de Esdras. La coincidencia ayuda a situar este segundo Sadoc por sus relaciones familiares, y muestra la importancia que esta memoria tenía al explicar la ascendencia sacerdotal después del exilio.

Exégesis del pasaje

La genealogía está seleccionando una línea que llegará a la deportación; no cuenta en cada nombre una entronización sacerdotal ni una biografía. Leer el texto como relación de ascendencia permite entender su aportación concreta: enlaza el Ahitob del versículo 11 con el Hilcías del versículo 13 mediante Sadoc y Salum.

---

13 Salum engendró a Hilcías, y Hilcías engendró a Azarías.

Hilcías y Azarías en la línea anterior al destierro

Salum engendró a Hilcías, e Hilcías a Azarías. La genealogía se aproxima a las generaciones vinculadas con la caída de Jerusalén.

Explicación del versículo

Salum recibe su lugar del versículo anterior, donde aparece como hijo de Sadoc. Ahora se nombran Hilcías y su hijo Azarías. La secuencia conduce al Azarías que será padre de Seraías, de modo que no debe confundirse con los otros dos Azarías mencionados antes en la misma genealogía.

Hilcías es un nombre destacado en la historia sacerdotal de Judá. 2 Reyes 22:8–13 cuenta que el sumo sacerdote Hilcías encontró el libro de la Ley en la casa de Jehová y lo entregó a Safán. Su lectura llevó a Josías a reconocer la gravedad de la desobediencia del pueblo. La ubicación de Hilcías en este tramo de la genealogía permite relacionar la familia sacerdotal con ese momento de recuperación de la Palabra antes del destierro.

La genealogía no vuelve a contar el hallazgo ni atribuye por extensión el mismo comportamiento a Azarías. Del padre y del hijo conserva aquí su relación familiar. Los relatos históricos muestran cómo actuaban las personas; la lista permite seguir la continuidad de la casa a la que pertenecían.

Esdras 7:1 incluye juntos a Seraías, Azarías e Hilcías al presentar la ascendencia de Esdras. Ese enlace, leído desde el descendiente hacia sus antepasados, coincide con el tramo que Crónicas está desarrollando. La casa sacerdotal conservaba una memoria que podía nombrarse después del exilio, aunque la trayectoria anterior incluyera tanto recuperación de la Ley como el juicio que pronto alcanzaría a Jerusalén.

Relaciones bíblicas

La respuesta de Josías al libro hallado recuerda que el servicio del templo debía quedar sujeto a lo que Dios había dicho. Un linaje reconocido no reemplazaba escuchar la Ley. Esa relación ayuda a leer la lista dentro de la historia del culto, sin suponer que la continuidad familiar hiciera innecesaria la obediencia.

---

[14] Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac.

Seraías y Josadac ante la crisis de Jerusalén

Azarías engendró a Seraías, y Seraías a Josadac. La genealogía llega a una familia marcada directamente por la conquista babilónica.

Explicación del versículo

El Azarías que abre este versículo es el hijo de Hilcías nombrado en el anterior. De él procede Seraías, y de Seraías, Josadac. El segundo de estos enlaces prepara la noticia final de la sección: Josadac irá al destierro cuando Judá y Jerusalén sean deportadas.

Seraías aparece como sumo sacerdote entre los prisioneros tomados después de la caída de Jerusalén. 2 Reyes 25:18–21 relata que Nabuzaradán lo llevó, junto con otros responsables, al rey de Babilonia en Ribla, donde fueron ejecutados. La referencia permite comprender la gravedad de la ruptura que se aproxima al final de la genealogía: el santuario y sus dirigentes no quedaron a salvo de la conquista.

El texto de Crónicas no dice que Josadac presenciara la muerte de su padre ni relata aquí las circunstancias de su captura. Distingue, en cambio, su continuidad familiar: Seraías engendró a Josadac, y el versículo siguiente hablará de este último en el destierro. La muerte de un dirigente y la deportación de un descendiente no deben fundirse en un solo destino idéntico.

La conservación de esta línea será relevante después. Hageo 1:1 presenta a Josué, hijo de Josadac, como sumo sacerdote en el período de la reconstrucción. Esa relación no elimina la tragedia de Jerusalén, pero permite ver que el exilio no borró por completo la memoria de la familia sacerdotal.

Exégesis del pasaje

La oración todavía tiene forma genealógica, pero los nombres que introduce preparan el giro histórico del versículo 15. La línea que comenzó con Eleazar no termina en una afirmación de seguridad institucional: conduce hasta la pérdida del templo y el desplazamiento. El relato posterior de Josadac mostrará que pertenecer a esta casa no libró a sus integrantes del juicio que alcanzó a Judá.

---

15 Josadac fue al destierro cuando el SEÑOR deportó a Judá y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

La genealogía sacerdotal desemboca en el destierro

Josadac fue deportado cuando Judá y Jerusalén cayeron bajo Nabucodonosor. El cronista presenta también ese acontecimiento bajo el gobierno de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula de nacimientos se interrumpe con una noticia histórica. Josadac, hijo de Seraías, «fue al destierro». El movimiento de la genealogía llega así a una crisis que afecta tanto a la familia sacerdotal como al conjunto de Judá y Jerusalén. La continuidad de la ascendencia no significó continuidad ininterrumpida de la vida en la tierra ni del servicio en su santuario.

El sujeto de la deportación es Jehová, y el medio humano es Nabucodonosor. La frase presenta dos niveles del mismo acontecimiento: la conquista fue ejecutada por el rey babilónico, y el cronista la entiende dentro del juicio de Dios. La afirmación no convierte en inocentes todos los actos de Babilonia; afirma que la historia de Judá no escapó al gobierno del Señor.

La conclusión guarda relación con 1 Crónicas 5:26. Allí las tribus orientales fueron deportadas por Asiria; aquí Judá y Jerusalén lo fueron por Babilonia. No se trata de un mismo rey ni de una única campaña. El paralelo muestra que ni las tribus guerreras ni la familia sacerdotal quedaron exentas de la pérdida de la tierra.

La historia de esta familia, sin embargo, no queda totalmente clausurada. Hageo 1:12–14 presenta a Josué, hijo de Josadac, entre quienes obedecieron la palabra de Dios y comenzaron a trabajar en la reconstrucción de su casa. La restauración posterior no borra el juicio; muestra que el destierro no anuló toda posibilidad de volver a escuchar y servir al Señor.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea בְּיַד נְבֻכַדְנֶאצַּר, *beyad Nevujadnétsar*, significa aquí «por medio de Nabucodonosor», literalmente «por mano de». Identifica al agente humano de la deportación. El verbo que se aplica a Josadac no lo presenta como ejecutado con Seraías; indica que fue llevado fuera junto con el pueblo.

Relaciones bíblicas

La sucesión de sacerdotes muestra también el límite de un servicio sostenido por generaciones humanas. Hebreos 7:23–28 centra la esperanza en Jesucristo, cuyo sacerdocio permanece y que salva a quienes se acercan a Dios por medio de él. No se trata de prolongar esta genealogía hasta convertir a Jesús en hijo de Aarón: la relación está en la necesidad de un sacerdote cuya intercesión no sea interrumpida por la muerte.

Las ramas de las familias levíticas

---

16 Los hijos de Leví fueron Gersom, Coat y Merari.

La genealogía vuelve a las tres familias levíticas

Gersom, Coat y Merari encabezan un nuevo recorrido. Después de seguir la línea sacerdotal, el capítulo amplía la mirada al conjunto de Leví.

Explicación del versículo

La repetición de los tres hijos de Leví marca una transición. Los versículos 1–15 habían pasado por Coat y Amram para llegar a Aarón y a sus descendientes hasta el destierro. Ahora la lista vuelve al punto de partida y desarrollará las ramas de Gersom, Coat y Merari antes de identificar a los servidores del canto.

Por eso el versículo no debe leerse como si Gersom, Coat y Merari fueran hijos de Josadac, el último nombre de la sección anterior. El padre se vuelve a indicar de manera expresa: Leví. La nueva cabecera reorganiza la lectura y evita convertir todo el capítulo en una única cadena descendente.

La forma Gersom corresponde al Gersón nombrado en el versículo 1. Las dos formas aparecen en el hebreo del capítulo: גֵּרְשׁוֹן, *Gershón*, allí, y גֵּרְשֹׁם, *Gershóm*, aquí. Su lugar junto a Coat y Merari y su relación con Leví identifican la misma rama. No se añade un cuarto hijo a la lista.

Este Gersom tampoco debe confundirse con el hijo de Moisés llamado de igual manera en 1 Crónicas 23:15–16. Allí Moisés es el padre; aquí lo es Leví. La relación de parentesco indicada en cada pasaje permite distinguir a personas que comparten nombre.

Exégesis del pasaje

El reinicio prepara las listas de familias de los versículos 17–30 y las ascendencias de Hemán, Asaf y Etán que siguen. El capítulo presenta varias selecciones de una misma tribu con propósitos distintos. Reconocer esos comienzos y cierres permite comprender por qué reaparecen nombres sin que el autor esté narrando otra vez toda la genealogía sacerdotal.

---

17 Estos fueron los nombres de los hijos de Gersom: Libni y Simei.

Libni y Simei, ramas de Gersom

Los dos hijos de Gersom dan nombre a familias levíticas reconocidas. El capítulo comenzará su recorrido por la descendencia de Libni.

Explicación del versículo

Libni y Simei aparecen al mismo nivel, como hijos de Gersom. La frase «estos fueron los nombres» introduce una enumeración familiar; no significa que Libni fuera padre de Simei. Esa diferencia será útil al pasar a las secuencias de «su hijo», donde el texto sí irá enlazando generaciones.

La relación coincide con Éxodo 6:17. Números 3:21–26 muestra además cómo los nombres de los antepasados identificaban grupos posteriores: los libnitas y los simeítas constituían los clanes gersonitas. La lista de dos personas también permite reconocer familias que continuaban más allá de sus fundadores.

En la organización del tabernáculo descrita por Números, los gersonitas tenían a su cargo elementos como la tienda, sus cubiertas y cortinas. Ese antecedente explica por qué la memoria de sus ramas importa dentro de un capítulo dedicado al servicio del santuario. No eran solo nombres al margen de la casa sacerdotal; formaban parte de la organización levítica.

Crónicas no asigna aquí una tarea individual a Libni o Simei. Su función inmediata es identificar las ramas de Gersom antes de pasar a las de Coat y Merari. Después, el versículo 20 retomará a Gersom por medio de Libni, mientras la ascendencia de Asaf incluirá más adelante a un Simei. Las distintas selecciones necesitan leerse según sus propios enlaces, sin convertir toda coincidencia de nombres en una biografía común.

Exégesis del pasaje

El plural «hijos» abre dos ramas. El texto organiza parentescos antes de desarrollar responsabilidades; los datos sobre clanes y servicios de Números aportan contexto, pero no cambian la afirmación concreta de este versículo ni permiten distribuir entre estos dos hombres las tareas de cada descendiente.

---

18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

Las cuatro ramas coatitas

Amram, Izhar, Hebrón y Uziel vuelven a aparecer al organizar las familias de Leví. Ahora Coat está situado entre las ramas de Gersom y Merari.

Explicación del versículo

El autor repite los cuatro nombres que ya figuraban en el versículo 2. En aquel lugar conducían inmediatamente hacia Amram y la línea de Aarón; aquí forman parte de un panorama más amplio de los levitas. La misma información sirve para situar una selección diferente del material.

Los cuatro son presentados como hijos de Coat y antepasados de ramas familiares. Números 3:27–32 reconoce los clanes de los amramitas, izharitas, hebronitas y uzielitas. La división no surge simplemente de cuatro oficios distintos, sino de relaciones familiares que daban identidad a grupos levíticos.

Números describe el encargo de los coatitas en torno a los objetos del santuario, incluidos el arca, la mesa y el candelabro, bajo la supervisión de Eleazar. Ese servicio aporta contexto al lugar de Coat dentro de la tribu. Crónicas, sin embargo, no afirma en este versículo que cada uno de los cuatro hijos transportara personalmente todos esos objetos ni narra un traslado particular.

El recorrido coatita volverá en los versículos 22–28 y alcanzará a Samuel; después se desarrollará la ascendencia de Hemán, uno de los cantores. Así, el capítulo mostrará más de una línea o función dentro de una misma gran familia. La rama de Amram que condujo a los sacerdotes no agota toda la historia de los descendientes de Coat.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:18–22 confirma la enumeración y desarrolla las familias de Izhar y Uziel. Al comparar las genealogías siguientes, este pasaje ayuda a identificar los vínculos sin confundir la pertenencia general a Coat con la descendencia particular de cada uno de sus hijos.

---

19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Estas fueron las familias de los levitas según sus casas paternas.

Mahli y Musi completan el cuadro de familias

Los hijos de Merari cierran la enumeración de las ramas principales de Leví. La frase final explica el criterio familiar de toda esta sección.

Explicación del versículo

Después de los hijos de Gersom y de Coat, se nombran los de Merari: Mahli y Musi. Son dos ramas paralelas de esta tercera gran familia. La enumeración coincide con Éxodo 6:19 y completa el marco desde el que se entenderán las descendencias más detalladas.

La conclusión «estas fueron las familias de los levitas según sus casas paternas» mira al conjunto recién presentado, no solamente a los dos últimos nombres. El orden combina un antepasado común, Leví, sus tres ramas principales y los grupos que proceden de ellas. La identidad del servicio estaba vinculada con estas casas familiares.

Números 3:33–37 identifica los clanes mahlitas y musitas y describe el encargo merarita de cuidar tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos del tabernáculo. Esa responsabilidad complementaba la de las otras familias. El cuidado material de la tienda formaba parte del servicio de Israel; la historia del santuario no se reducía a quienes actuaban en el altar.

Mahli volverá a abrir una descendencia en el versículo 29. Musi aparecerá también en la ascendencia del músico Etán. La presencia de ambos aquí permite ubicar esas listas posteriores dentro de Merari, aunque no todos los nombres del mismo tipo pertenezcan a una única generación. El capítulo irá precisando sus relaciones al desarrollar cada rama.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּחוֹת, *mishpejot*, se refiere aquí a familias o clanes. La expresión no describe solo los hogares que vivían bajo un mismo techo, sino agrupaciones de parentesco reconocidas. La mención de los padres indica el criterio de organización de la lista y prepara las secuencias de descendientes que siguen.

---

20 De Gersom: Libni, su hijo; Jahat, su hijo; Zima, su hijo;

La descendencia gersonita por medio de Libni

Libni, Jahat y Zima forman el comienzo de una línea que continuará en el versículo siguiente. La lista pasa de las ramas generales a una descendencia concreta.

Explicación del versículo

El encabezamiento «de Gersom» sitúa los nombres dentro de la primera gran familia levítica. Libni ya había aparecido junto con Simei como hijo de Gersom en el versículo 17. Ahora el autor selecciona a Libni y sigue por Jahat hasta Zima. No está presentando a los tres como hermanos del mismo padre.

La fórmula «su hijo» enlaza cada nombre con el que lo precede. Así, Libni se relaciona con Gersom; Jahat, con Libni; y Zima, con Jahat. La sucesión no termina aquí: Joa, al comienzo del versículo siguiente, continúa el recorrido desde Zima. La división entre versículos no rompe el parentesco que la lista va trazando.

Esta descendencia amplía la memoria de los gersonitas más allá de los dos nombres que encabezaban sus clanes. Sin ella, el lector conocería las ramas generales, pero no este tramo particular de su continuidad. No se atribuye aquí a Libni, Jahat o Zima un cargo sacerdotal ni se narra una actuación personal; la información precisa es su pertenencia y su enlace familiar.

Más adelante, la ascendencia de Asaf también contendrá a Jahat y Zima, pero sus enlaces no son idénticos a los de esta lista (1 Crónicas 6:42–43). La coincidencia de algunos nombres permite comparar los pasajes, no añadir silenciosamente las relaciones de uno al otro. Cada serie debe conservarse tal como presenta a sus antepasados.

Texto original y sentido

El hebreo repite בְּנוֹ, *benó*, «su hijo». Esa construcción distingue esta secuencia de la enumeración de varios «hijos» de un mismo padre. Reconocer el cambio de fórmula permite seguir las generaciones en vez de reunir todos los nombres bajo un único parentesco inmediato.

---

21 Joa, su hijo; Iddo, su hijo; Zera, su hijo; Jeatrai, su hijo.

Joa, Iddo, Zera y Jeatrai completan la línea de Libni

Los cuatro nombres continúan la descendencia que comenzó con Gersom, Libni, Jahat y Zima. Jeatrai cierra esta selección antes de pasar a Coat.

Explicación del versículo

El primer «su hijo» se refiere al nombre que cerraba el versículo anterior: Zima. De allí la lista sigue con Joa, Iddo, Zera y Jeatrai. Se trata de una secuencia de descendencia y no de cuatro hermanos ni de cuatro nuevos hijos directos de Gersom.

La relación de cada integrante con la tribu de Leví se obtiene siguiendo los enlaces ya establecidos. El texto no necesita volver a escribir todos los antepasados junto a cada nombre, porque el encabezamiento y la cadena mantienen la pertenencia familiar. Esa forma compacta de genealogía requiere leer el versículo junto con el anterior.

Jeatrai es el último nombre conservado en esta rama. La lista no afirma que fuera el último descendiente que existió ni que con él desapareciera la familia; simplemente termina aquí su selección. En el versículo siguiente, un nuevo encabezamiento introducirá a los descendientes de Coat. El cambio de familia marca el límite literario de este tramo gersonita.

La noticia prepara el conjunto de linajes que antecede a los servidores del canto. Más adelante, Asaf será relacionado expresamente con Gersom mediante otra ascendencia. No es necesario convertir a Jeatrai en Asaf ni completar su biografía con la de otro levita para explicar su lugar. Lo que el pasaje conserva es una rama de la memoria familiar, dentro de la tribu que servía en la casa de Dios.

Exégesis del pasaje

La continuidad de «su hijo» lleva la referencia de un nombre al siguiente, mientras el nuevo rótulo de 1 Crónicas 6:22 reinicia la lista con Coat. Distinguir esos dos recursos permite reconocer tanto la unidad de los versículos 20–21 como el comienzo de una sección distinta.

---

22 Los descendientes de Coat fueron Aminadab, su hijo; Coré, su hijo; Asir, su hijo;

La rama de Coré y una diferencia entre genealogías

La lista pasa de Gersom a Coat y nombra a Aminadab, Coré y Asir. Al compararla con otros pasajes, la relación anterior a Coré presenta una dificultad que debe reconocerse.

Explicación del versículo

«Los descendientes de Coat» abre una nueva rama. La repetición de «su hijo» presenta aquí la secuencia Aminadab, Coré y Asir dentro de los coatitas. No continúa desde Jeatrai ni desplaza a estos nombres a la familia de Gersom: el encabezamiento vuelve a determinar su pertenencia.

La mención de Coré relaciona esta parte del capítulo con los coreítas. Su descendencia tendrá un lugar en el servicio levítico y, más adelante en esta misma sección, en la ascendencia de Hemán. La identidad coatita de la rama es importante para comprender cómo se ordenan los servidores del canto.

Existe, sin embargo, una diferencia concreta entre las listas. Éxodo 6:18–21 presenta a Izhar como hijo de Coat y a Coré como hijo de Izhar. La ascendencia de Hemán en 1 Crónicas 6:37–38 también enlaza a Coré con Izhar y Coat. Aquí, en cambio, aparece Aminadab antes de Coré.

El pasaje no explica la relación entre esos dos nombres ni permite demostrar, solo con esta frase, que Aminadab e Izhar fueran dos nombres de la misma persona. La lectura fiel reconoce la diferencia sin sustituir el nombre conservado y sin inventar un episodio para resolverla. Lo común y claro es que las listas sitúan la rama de Coré dentro de Coat.

Relaciones bíblicas

Números 26:9–11 recuerda la rebelión asociada con Coré y añade que sus hijos no murieron. Ese dato permite entender que después se mencionen familias coreítas: el juicio sobre Coré no equivale a la desaparición de todos sus descendientes. La genealogía conserva precisamente una continuidad familiar que no debe borrarse por confundir el destino del antepasado con el de toda su casa.

23 Elcana, su hijo; Ebiasaf, su hijo; Asir, su hijo;

Elcana, Ebiasaf y otro Asir

La lista continúa dentro de la rama coreíta. Los nombres y sus enlaces deben distinguirse tanto de otros Elcana como de la enumeración paralela de Éxodo.

Explicación del versículo

Después del Asir que cerraba el versículo anterior aparecen Elcana, Ebiasaf y Asir. La fórmula repetida «su hijo» mantiene aquí la forma de una cadena familiar. El último Asir ocupa una posición posterior dentro de esta lectura; compartir nombre con el primero no autoriza a eliminarlos como si fueran una repetición sin función.

Elcana reaparecerá varias veces en el capítulo. Este se encuentra entre Asir y Ebiasaf, mientras otros estarán vinculados con Amasai, Zofai o con Jeroham y Samuel. Los nombres vecinos permiten seguir las distintas posiciones. No todos los Elcana de la lista pueden tratarse automáticamente como el padre de Samuel.

Éxodo 6:24 reúne a Asir, Elcana y Abiasaf como hijos de Coré. Ebiasaf corresponde a la forma del nombre que aparece aquí y más adelante en la ascendencia de Hemán. La comparación muestra que el modo de presentar las relaciones no es idéntico en las dos listas: Éxodo los enumera bajo Coré; este pasaje repite «su hijo» entre los nombres.

No se ofrece una explicación expresa de esa diferencia, por lo que no conviene convertir sin aviso una lista de hermanos en una cadena ni borrar los enlaces de esta genealogía. Ambas pertenecen a la memoria de la familia coreíta y deben leerse conservando lo que cada pasaje afirma. En Crónicas, 1 Crónicas 9:19 volverá a relacionar a Ebiasaf y Coré con familias encargadas de custodiar los umbrales del santuario.

Exégesis del pasaje

La aportación del versículo es mantener la rama que continuará con Tahat. No relata aquí la rebelión de Coré ni asigna una conducta a cada descendiente. Los nombres sirven para identificar una casa levítica cuya historia de servicio no puede reducirse al episodio de su antepasado.

24 Tahat, su hijo; Uriel, su hijo; Uzías, su hijo; Saúl, su hijo.

El cierre de una secuencia coatita

Tahat, Uriel, Uzías y Saúl completan el tramo que venía desde Coré, Ebiasaf y Asir. El siguiente versículo volverá a una rama encabezada por Elcana.

Explicación del versículo

Tahat continúa desde el Asir del versículo 23. Después se nombran Uriel, Uzías y Saúl, cada uno seguido por «su hijo». El texto presenta la línea dentro de Coat y Leví; no cambia a una genealogía de reyes por el hecho de que dos nombres coincidan con los de monarcas conocidos.

Uzías aquí pertenece a una rama coatita. No es presentado como el rey de Judá. Saúl ocupa el último lugar de esta cadena levítica, sin que se lo identifique con el hijo de Cis, de Benjamín. La pertenencia familiar indicada por el pasaje es el criterio para distinguir a estas personas, aun cuando el lector reconozca sus nombres por otras historias.

El versículo tampoco atribuye a ninguno de estos cuatro una actividad concreta. Su función es conservar los enlaces de una descendencia dentro de la amplia memoria de Leví. Por eso no puede deducirse del nombre Uriel una misión especial ni del de Saúl una biografía tomada de otro personaje.

La transición posterior tendrá una forma diferente: «los hijos de Elcana». Ese nuevo rótulo vuelve a abrir una agrupación familiar dentro de los coatitas. No obliga a entender que Elcana fuera hijo de este Saúl. En una genealogía extensa, los encabezamientos indican cuándo se continúa una cadena y cuándo se regresa a desarrollar otra rama.

Relaciones bíblicas

La ascendencia de Hemán también incluye a Tahat, Asir, Ebiasaf y Coré en 1 Crónicas 6:36–38, aunque no reproduce todos los nombres de esta secuencia. La comparación confirma su contexto coreíta y coatita, pero no permite construir equivalencias personales entre todos los nombres distintos que aparecen en los dos recorridos.

---

25 Los hijos de Elcana fueron Amasai y Ahimot;

Amasai y Ahimot en la familia de Elcana

Un encabezamiento introduce a los hijos de Elcana. La lista cambia de una cadena de descendientes a una agrupación familiar que debe leerse con el comienzo del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Los hijos de Elcana» indica un nuevo punto de partida dentro del material coatita. Amasai y Ahimot aparecen coordinados bajo ese nombre. No se dice aquí que Ahimot fuera hijo de Amasai, ni que este Elcana procediera del Saúl que cerraba el tramo anterior.

El nombre Elcana se repite en distintas posiciones de la sección. La repetición no permite reunir a todos sus portadores en una sola persona. Antes había un Elcana entre Asir y Ebiasaf; más adelante aparecerá otro relacionado con Jeroham y Samuel. Para seguir cada relación es necesario conservar los encabezamientos y los nombres que acompañan a cada uno.

El corte del versículo deja una frase breve: el siguiente comienza todavía con «Elcana», antes de introducir otra vez «los descendientes de Elcana». Esa disposición requiere leer los dos versículos como una unidad y no convertir el número de versículo en una separación familiar automática. La repetición y la concisión de la lista hacen difícil precisar todos los enlaces sin compararlos con el resto del capítulo.

La ascendencia de Hemán también reúne los nombres Amasai y Elcana en 1 Crónicas 6:34–36. El recorrido allí asciende desde el cantor hacia sus antepasados. Esa comparación sitúa estos nombres dentro de la memoria coatita que alcanzará a la familia de Samuel, sin resolver por sí sola cada relación de la lista más breve.

Exégesis del pasaje

El plural «hijos» debe distinguirse de la fórmula singular «su hijo» empleada antes. El cambio permite abrir ramas dentro de una genealogía, en vez de obligar a que cada nombre nuevo sea hijo del último mencionado. Aquí el dato expreso es la relación de Amasai y Ahimot con Elcana.

---

26 Elcana. Los descendientes de Elcana fueron Zofai, su hijo, y Nahat, su hijo;

Elcana, Zofai y Nahat: una frase de lectura difícil

La repetición de Elcana y una diferencia entre la forma escrita y la lectura tradicional hebrea explican la dificultad de este enlace genealógico.

Explicación del versículo

El primer nombre, Elcana, aparece al cierre del tramo que venía del versículo anterior. Después, el texto vuelve a introducir a los descendientes de Elcana y nombra a Zofai y Nahat. La sucesión continuará con

Eliab, Jeroham y otro Elcana. No conviene leer todos esos Elcana como un solo individuo repetido sin función.

Dentro del tramo que sigue al nuevo encabezamiento, Zofai está relacionado con Elcana y Nahat con Zofai. El versículo no cuenta actividades o cargos de estos hombres; los sitúa en el recorrido familiar que se aproxima a Samuel. Su aportación consiste en conservar esos enlaces, aunque la conexión con la serie anterior sea muy condensada.

Al leer la ascendencia de Hemán en 1 Crónicas 6:34–35, aparecen Elcana, Jeroham y Zuf dentro de un recorrido inverso. Los nombres y el marco familiar permiten comparar las listas, pero las formas y los enlaces no son idénticos en todos sus puntos. No hace falta imponer una equivalencia entre cada pareja de nombres para reconocer que pertenecen a la sección coatita.

La dificultad afecta a la manera de enlazar las ramas y no convierte a estos hombres en sacerdotes aarónicos. El capítulo ya había distinguido esa línea y ahora recorre otras familias de Leví. La lectura debe conservar esa ubicación aun cuando una frase concreta no permita reconstruir con certeza absoluta todos los parentescos.

Texto original y alternativa

La tradición escrita conserva las consonantes בנו, que corresponden a «su hijo», mientras la lectura indicada es בְּנֵי, *benéi*, «hijos de». La segunda explica el encabezamiento «los descendientes de Elcana». La diferencia entre singular y plural afecta al enlace de la frase: puede continuar una cadena o introducir una agrupación. Ninguna de las dos formas autoriza a inventar una biografía para completar lo que esta lista no narra.

---

27 Eliab, su hijo; Jeroham, su hijo; Elcana, su hijo.

La genealogía se aproxima a Samuel

Eliab, Jeroham y Elcana continúan la línea anterior. Elcana prepara la mención de Samuel y sus hijos en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Eliab sigue a Nahat, el último nombre del versículo 26; después vienen Jeroham y Elcana. La repetición de «su hijo» conserva la dirección de la descendencia. Los tres no son presentados como hermanos, ni Elcana queda convertido en antepasado de Eliab por aparecer al final.

La conexión con Samuel resulta más explícita en la ascendencia de Hemán. 1 Crónicas 6:33–34 nombra a Joel, hijo de Samuel, y sigue hacia atrás con Elcana y Jeroham. Ese recorrido permite reconocer el tramo hacia el que avanza esta sección, aunque aquí no se inserte una oración independiente que diga que Elcana engendró a Samuel.

1 Samuel 1:1–2 presenta al padre de Samuel como Elcana, hijo de Jeroham, y da otros nombres de su ascendencia: Eliú, Tohu y Zuf. Las formas no coinciden enteramente con Eliab y Nahat de este tramo de Crónicas. La comparación debe conservar esas diferencias y no tratar cada nombre distinto como una identidad demostrada solo por ocupar una posición cercana.

Samuel sitúa a Elcana en la región montañosa de Efraín; Crónicas lo incluye dentro de una genealogía levítica. La localización de una familia y su ascendencia son aspectos diferentes de su identidad. En el conjunto de este capítulo, el propósito es relacionar la familia de Samuel y posteriormente a Hemán con Leví, mientras el relato de Samuel desarrolla su hogar y los acontecimientos de su nacimiento.

Exégesis del pasaje

El enlace Elcana–Samuel queda aclarado por los pasajes próximos y por la narración de su familia. El comentario debe distinguir esa relación comprobable de la reconstrucción de todos los nombres

intermedios. La claridad de un tramo no elimina las dificultades que puedan existir al comparar listas de distinta extensión o forma.

---

28 Los hijos de Samuel fueron Vasni, el primogénito, y Abías.

Vasni, Joel y los hijos de Samuel

La forma «Vasni» presenta una dificultad textual. El relato de Samuel llama Joel a su primogénito, y el propio capítulo de Crónicas nombra a Joel como hijo suyo.

Explicación del versículo

La genealogía alcanza a Samuel y a sus hijos. El texto que aquí se lee presenta a Vasni como primogénito y nombra después a Abías. La pertenencia a esta familia explica el lugar de Samuel dentro del recorrido coatita, pero la forma del primer nombre necesita compararse con otras referencias bíblicas.

1 Samuel 8:1–3 afirma que el hijo primogénito de Samuel se llamaba Joel y el segundo Abías. Además, 1 Crónicas 6:33 identifica a Hemán como hijo de Joel, hijo de Samuel. Por tanto, Joel no es un nombre ajeno que se añade sin relación: aparece expresamente en el relato familiar y en otra genealogía de este mismo capítulo.

Una explicación textual de la diferencia entiende que el nombre Joel se perdió en esta frase y que la expresión que señalaba al segundo hijo acabó siendo leída como nombre propio. De ahí la lectura alternativa: Joel como primogénito y Abías como segundo. Se trata de una reconstrucción del enlace difícil; la forma conservada aquí no demuestra por sí sola que Joel tuviera otro nombre, Vasni.

La lista de Crónicas no evalúa la conducta de los hijos de Samuel. Esa valoración está en 1 Samuel 8, donde se dice que no siguieron sus caminos y torcieron la justicia. Mantener las dos funciones permite comprender que un nombre figure en una genealogía sin que eso equivalga a aprobar su comportamiento. Pertenecer a la familia de Samuel no aseguró la fidelidad de sus hijos.

Texto original y alternativa

El hebreo masorético presenta וְשֵׁנִי, *Vashní*, como la forma que explica «Vasni». La alternativa relaciona sus consonantes con «y el segundo» y supone la ausencia de Joel antes de esa expresión. La coincidencia del nombre Abías en ambos pasajes y la mención de Joel en el versículo 33 ayudan a delimitar el problema; no es necesario inventar un tercer hijo para resolverlo.

---

29 Los descendientes de Merari fueron Mahli; Libni, su hijo; Simei, su hijo; Uza, su hijo;

La rama de Merari por medio de Mahli

La genealogía deja a los coatitas y pasa a Merari. Desde Mahli continúa con Libni, Simei y Uza.

Explicación del versículo

«Los descendientes de Merari» vuelve a indicar el antepasado que organiza esta sección. Mahli ya había sido nombrado junto con Musi como hijo de Merari en el versículo 19. Ahora se desarrolla su rama mediante una secuencia de descendencia: Libni, Simei y Uza.

Libni y Simei son nombres que también habían aparecido entre los gersonitas, pero su ubicación aquí es distinta. En el versículo 17 eran hijos de Gersom; en esta cadena se encuentran dentro de Merari y Mahli. La repetición de nombres no mezcla las dos grandes familias ni convierte a todos sus portadores en las mismas personas.

También Mahli requiere atención. 1 Crónicas 23:21–23 nombra a Mahli y Musi como hijos de Merari, y después menciona a otro Mahli entre los hijos de Musi. Por ello, cuando un Mahli aparezca más adelante

dentro de la ascendencia de Etán por medio de Musi, no se debe eliminar ese enlace suponiendo que todo Mahli tiene que ser el hijo directo de Merari.

Esta rama continúa en el versículo siguiente con Simea, Haguía y Asaías. Uza no cierra una lista de hermanos; es el punto desde el que seguirá la cadena. El propósito es completar el panorama de las familias levíticas antes de describir el servicio de los músicos y los demás levitas.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento cambia de familia y las fórmulas singulares hacen avanzar la descendencia dentro de ella. Ambos recursos trabajan juntos: Merari determina la pertenencia general; «su hijo» especifica el enlace de un nombre con el siguiente. Leer solo los nombres más conocidos haría perder precisamente la información que la genealogía conserva.

---

30 Simea, su hijo; Haguía, su hijo; Asaías, su hijo.

Simea, Haguía y Asaías cierran las listas familiares

Estos tres nombres continúan la rama de Mahli y Merari. Con ellos termina la sección previa a la organización del canto en tiempos de David.

Explicación del versículo

Simea continúa desde Uza, el último nombre del versículo anterior. Después aparecen Haguía y Asaías, cada uno enlazado como «su hijo». Los tres pertenecen a la rama merarita que comenzó en el versículo 29, no a la familia de Samuel que había sido nombrada antes.

Asaías es el punto donde el autor termina este recorrido particular. La genealogía ha desarrollado ramas de Gersom, Coat y Merari, después de haber presentado por separado la línea sacerdotal de Aarón. El cierre prepara un cambio de enfoque: del parentesco de las familias a los servidores que David puso a cargo del canto.

La ubicación de estos nombres muestra que Merari forma parte del mismo marco levítico que las otras dos ramas. El servicio del santuario descansaba en un conjunto de familias con distintos encargos, y no exclusivamente en los sacerdotes más conocidos. La sección siguiente nombrará a Etán y a los meraritas junto con los cantores de las otras familias.

Este versículo no atribuye a Simea, Haguía o Asaías una composición musical ni dice que los tres participaran personalmente en la organización de David. Su aportación es genealógica. El paso al canto se producirá de manera expresa en 1 Crónicas 6:31–32, de modo que no es necesario asignar retrospectivamente a cada antepasado el oficio de los descendientes que aparecerán después.

Exégesis del pasaje

El cambio de sección evita leer toda la genealogía como si describiera personas contemporáneas. La fórmula familiar conserva generaciones; la noticia sobre David situará un servicio en una etapa histórica concreta. La relación entre ambas permite comprender cómo los cantores serán identificados por su ascendencia sin convertir cada nombre de esa ascendencia en miembro del mismo grupo de músicos.

Los cantores del santuario y sus familias

---

31 Estos fueron los que David puso a cargo del canto en la casa del SEÑOR después de que el arca tuvo reposo.

David organiza el servicio del canto

La sección identifica a los levitas encargados de la música después de que el arca quedara establecida. El canto aparece como un servicio ordenado dentro del culto de Israel.

Explicación del versículo

Después de las genealogías, el capítulo pasa a una responsabilidad concreta. David puso a determinados levitas a cargo del canto relacionado con la casa de Jehová. La lista que sigue nombrará a Hemán, Asaf y Etán y explicará la pertenencia familiar de cada uno.

La referencia al reposo del arca señala el trasfondo de su establecimiento. 1 Crónicas 16:1–6 cuenta que el arca fue colocada en la tienda preparada por David y que se designaron levitas para invocar, dar gracias y alabar a Jehová. El canto formaba parte de esa respuesta pública a Dios, no de una actuación sin relación con el pacto.

El texto todavía no presupone que David hubiera construido el templo de Salomón. El versículo siguiente distinguirá el servicio ante la tienda y la posterior construcción de la casa en Jerusalén. «Casa del SEÑOR» funciona aquí dentro de la historia del santuario y su culto, cuya organización comenzó antes de que existiera el edificio de Salomón.

El reposo del arca tampoco significa que toda la historia de Israel hubiera llegado a su consumación o que ya no existieran conflictos. La noticia fija un momento a partir del cual se ordenó un servicio. Al incluir las familias de los músicos, el cronista muestra cómo ese encargo se insertaba en la vida de Leví y en la memoria de las generaciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 15:16–22 describe la designación de cantores e instrumentos para el traslado del arca y nombra a Hemán, Asaf y Etán. 16:37–42 presenta la continuidad diaria del servicio. Estos pasajes permiten distinguir la celebración de un acontecimiento y la responsabilidad permanente de alabanza que se organizó después.

---

32 Servían con el canto ante el tabernáculo, la tienda de reunión, hasta que Salomón construyó la casa del SEÑOR en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme al orden establecido.

Un servicio anterior al templo de Salomón

Los cantores servían ante la tienda y cumplían un orden establecido. La construcción del templo señala el paso a otra etapa de la historia del santuario.

Explicación del versículo

El canto no comenzó cuando Salomón terminó la casa de Jerusalén. El versículo describe a los levitas sirviendo ya durante el período de la tienda. Así reconoce la continuidad de la alabanza a través de un cambio importante en el lugar y las condiciones del culto.

La expresión «hasta que Salomón construyó» marca el límite de esa etapa, sin afirmar que después desapareciera el servicio musical. El autor sitúa la organización de David antes del edificio y permite entender por qué los músicos del santuario pueden ser recordados en relación con ambos reinados.

Durante este período no debe confundirse toda referencia a una tienda con un único emplazamiento. 2 Crónicas 1:3–4 distingue la tienda de reunión de Moisés, que estaba en Gabaón, y la tienda que David había levantado para el arca en Jerusalén. 1 Crónicas 16:37–42 también distribuye encargos entre el servicio ante el arca y el del tabernáculo. Este resumen genealógico no reproduce todos esos detalles.

«Conforme al orden establecido» presenta la música como una responsabilidad definida. Los servidores no aparecen tomando por su cuenta cualquier oficio; cumplían el encargo que les correspondía. La preparación y el orden servían al culto de Dios, y no hacían del canto un fin independiente de él.

Texto original y sentido

El hebreo כְּמִשְׁפָּטָם, *kemishpatam*, significa aquí «conforme a su orden» o a lo prescrito para ellos. El contexto lo relaciona con su servicio, no con un proceso judicial ni con una valoración de la calidad artística de cada cantor.

Aplicación editorial

Al cantar, busca que la palabra de Cristo forme tu entendimiento y tu gratitud. Colosenses 3:16–17 relaciona el canto con enseñarse unos a otros y dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús. Prepararte y servir con otros puede expresar amor y responsabilidad; tu acceso a Dios descansa en Cristo, no en alcanzar una ejecución musical perfecta.

---

33 Estos fueron los que servían con sus hijos: de los coatitas, Hemán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,

Hemán, cantor de la familia de Samuel

Hemán encabeza a los servidores coatitas del canto. Es identificado como hijo de Joel y nieto de Samuel.

Explicación del versículo

El encabezamiento presenta a quienes servían junto con sus hijos. La mención de la descendencia relaciona el encargo musical con familias que participaban en su continuidad. No significa que todos los antepasados que se nombrarán después fueran contemporáneos de David o cantaran al mismo tiempo.

Hemán pertenece a los coatitas y recibe una función expresa: es «el cantor». Su ascendencia comienza con Joel y Samuel y seguirá hacia atrás hasta Coat, Leví e Israel. La genealogía vuelve así a una familia mencionada en la sección anterior, pero ahora parte de un servidor concreto para identificar sus raíces.

Joel como hijo de Samuel coincide con 1 Samuel 8:2, que lo llama primogénito. Esa identificación es importante para comparar con la forma difícil «Vasni» de 6:28. Aquí el texto nombra inequívocamente a Joel, de modo que la relación de Hemán con Samuel no depende de reconstruir todos los enlaces de la lista anterior.

El relato de Samuel denuncia la conducta de sus hijos como jueces; esta genealogía, en cambio, presenta el encargo de un descendiente dentro del culto. No atribuye automáticamente a Hemán los actos de Joel. La historia de una familia contiene generaciones y responsabilidades distintas, y la memoria de un pecado anterior no permite fabricar la conducta de cada descendiente.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 15:17–19 también identifica a Hemán como hijo de Joel y lo nombra junto con Asaf y Etán entre los músicos designados. Esa coincidencia entre nombre, padre y función permite reconocer al mismo cantor dentro del relato del traslado del arca.

---

34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

Los antepasados de Samuel en la línea de Hemán

La ascendencia sube desde Samuel a Elcana, Jeroham, Eliel y Toa. La dirección de la lista es ahora de los descendientes hacia sus antepasados.

Explicación del versículo

El primer «hijo de» continúa la oración anterior: Samuel es presentado como hijo de Elcana. Después, Elcana es relacionado con Jeroham, Jeroham con Eliel y Eliel con Toa. La lectura debe seguir esa dirección ascendente; no se afirma que Hemán fuera hijo inmediato de cada uno de los cuatro.

Elcana y Jeroham son nombres de la familia de Samuel que aparecen también en 1 Samuel 1:1. Allí se narra el entorno familiar del nacimiento de Samuel; aquí se conserva esa memoria para situar al cantor Hemán dentro de Leví. El interés del cronista no es volver a contar el nacimiento del profeta, sino identificar la ascendencia del servidor del canto.

Los nombres siguientes no tienen exactamente la misma forma en todas las listas relacionadas. Este versículo lee Eliel y Toa; el tramo de 6:26–27 presenta Nahat y Eliab, mientras Samuel menciona Eliú y Tohu. Las diferencias deben reconocerse sin afirmar que cada pareja de nombres distintos sea necesariamente una equivalencia demostrada.

En la línea que se lee aquí, Toa será relacionado con Zuf al comienzo del versículo siguiente. Ese enlace muestra que el número de versículo no termina la ascendencia. La cadena entera, desde Hemán hasta Israel, desarrolla una sola identificación familiar dentro de los coatitas.

Exégesis del pasaje

La reiteración de «hijo de» mantiene la dependencia de un nombre respecto del siguiente. El pasaje no cambia de sujeto en cada versículo para presentar cuatro cantores nuevos. Distinguir la dirección ascendente de esta serie y la dirección descendente de las listas anteriores evita invertir las relaciones o asignarles a los antepasados el oficio que se dio a Hemán.

---

35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

Zuf, Elcana, Mahat y Amasai en la ascendencia de Hemán

La lista continúa hacia generaciones anteriores de la familia coatita. El nombre Zuf tiene una diferencia entre su forma escrita y su lectura tradicional.

Explicación del versículo

Toa, al final del versículo anterior, es relacionado ahora con Zuf. Después, la ascendencia continúa: Zuf es hijo de Elcana; Elcana, de Mahat; y Mahat, de Amasai. Elcana no es aquí el mismo individuo que acababa de nombrarse como padre de Samuel, pues ocupa una generación anterior dentro de la cadena.

Zuf figura también al final de la ascendencia resumida de Elcana en 1 Samuel 1:1. La coincidencia sitúa esta parte del recorrido en el trasfondo familiar de Samuel. Crónicas prolonga la línea más atrás porque busca llegar hasta los antepasados levíticos del cantor Hemán.

Amasai y Elcana aparecían asimismo en el tramo familiar de 1 Crónicas 6:25–26. Aquí se explicita un enlace con Mahat y se conserva la dirección ascendente. La comparación ayuda a reconocer el conjunto, pero no elimina la dificultad de la frase más condensada de aquellos versículos ni obliga a reordenarla sin indicación.

Ninguno de estos cuatro recibe aquí una acción separada. Su función es preservar la relación de Hemán con generaciones anteriores de Coat. La genealogía no cuenta una serie de compositores musicales, sino la ascendencia de quien ha sido presentado como cantor.

Texto original y alternativa

La forma escrita conserva ציף, mientras la lectura indicada es צוף, *Tsuf*, de donde procede «Zuf». Esta diferencia pertenece a la escritura y lectura del mismo lugar de la genealogía; no añade a otra persona entre Toa y Elcana. La forma Zofai aparece en 6:26, dentro de la otra lista coatita, y debe leerse en su propio contexto.

36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

Otro Joel y otro Azarías dentro de Coat

Elcana, Joel, Azarías y Sofonías son antepasados del cantor Hemán. Sus relaciones los distinguen de otras personas con los mismos nombres.

Explicación del versículo

El primer enlace continúa desde Amasai, con quien terminaba el versículo 35: Amasai es hijo de Elcana. Después, la lista asciende desde ese Elcana a Joel, desde Joel a Azarías y desde Azarías a Sofonías. La cadena no vuelve hacia los hijos de Samuel, sino que sigue avanzando hacia antepasados más antiguos.

Por ello, este Joel debe distinguirse del Joel que aparecía como padre de Hemán en el versículo 33. El primero se encuentra cerca del comienzo de la genealogía ascendente; el de este versículo está situado varias generaciones antes. No se ha regresado al mismo individuo ni se ha formado un círculo familiar.

Azarías tampoco queda identificado con alguno de los sacerdotes de la primera parte del capítulo solo por el nombre. Aquí pertenece a la ascendencia coatita que se dirige hacia Coré e Izhar. Su contexto no es la cadena de Eleazar, Sadoc y Josadac que ocupaba los versículos 4–15.

Sofonías aparece como antepasado de Azarías y será relacionado con Tahat en el versículo siguiente. El pasaje no lo presenta como el profeta ni le atribuye un mensaje profético. Su aportación es un vínculo dentro de esta rama levítica. Conservar esas posiciones permite leer nombres conocidos sin importarles automáticamente la historia de otro portador.

Exégesis del pasaje

Los cuatro «hijo de» tienen continuidad con los de antes y después. La unidad completa explica la identidad de Hemán, no la de cuatro nuevos dirigentes musicales. El último nombre recibe su propio enlace al comienzo del versículo siguiente, de modo que la frase solo puede seguirse correctamente dentro de la serie de 1 Crónicas 6:33–38.

37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

La ascendencia coreíta del cantor

Tahat, Asir y Ebiasaf conducen la genealogía de Hemán hasta Coré. Esta relación sitúa al cantor dentro de una rama concreta de los coatitas.

Explicación del versículo

Sofonías, mencionado al final del versículo anterior, es hijo de Tahat. Tahat procede de Asir; Asir, de Ebiasaf; y Ebiasaf, de Coré. La genealogía asciende de manera expresa y no presenta a estos cuatro como hermanos ni como músicos que trabajaban junto a Hemán.

El enlace con Coré permite reconocer la familia coreíta que había aparecido antes en el capítulo. Los nombres Asir, Ebiasaf y Tahat forman parte de aquella memoria, aunque las dos listas no reproduzcan todos sus enlaces de manera idéntica. Aquí el recorrido tiene una meta particular: demostrar la pertenencia levítica de un cantor nombrado por su función.

La descendencia de Coré no desapareció con el juicio asociado a su rebelión. Números 26:11 afirma expresamente que sus hijos no murieron. Así se comprende que el libro pueda hablar después de familias coreítas y de sus responsabilidades en el santuario. La culpa y el destino del antepasado no deben extenderse sin distinción a cada descendiente.

1 Crónicas 9:19 relaciona a Coré y Ebiasaf con familias que guardaban los umbrales de la tienda. En este capítulo, la relación conduce a Hemán y el canto. La misma gran casa podía ser recordada a través de distintas ramas y servicios, sin que cada integrante desempeñara todos los oficios mencionados.

Exégesis del pasaje

La noticia conserva una relación familiar, no una valoración moral detallada de cada generación. El servicio de Hemán es un dato propio del versículo 33; su pertenencia a Coré es el resultado de esta ascendencia. Mantener separados el oficio del descendiente y la historia de sus antepasados permite comprender ambos sin inventar una biografía común.

---

38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

De Coré hasta Israel por medio de Leví

Izhar, Coat, Leví e Israel completan la ascendencia de Hemán. El cantor queda situado dentro de una familia levítica y, por ella, dentro del pueblo de Israel.

Explicación del versículo

El primer «hijo de» relaciona a Coré, último nombre del versículo 37, con Izhar. Izhar es hijo de Coat; Coat, de Leví; y Leví, de Israel. Este cierre reúne los distintos niveles de pertenencia que la genealogía venía desarrollando: la casa coreíta, la rama coatita, la tribu levítica y la familia de Jacob.

Israel funciona aquí como nombre del antepasado, Jacob, no como una ciudad o una institución que hubiera engendrado literalmente a Leví. La sucesión termina en el padre de las tribus y conecta el servicio particular de Hemán con la historia común del pueblo. El canto no aparece como una tradición sin relación con esa memoria.

Éxodo 6:18–21 presenta los mismos enlaces entre Coat, Izhar y Coré. Ese paralelo es importante al comparar con 6:22, donde la lista breve nombra a Aminadab antes de Coré. El presente versículo permite afirmar cómo se expresa aquí la ascendencia, pero no explica por sí solo la diferencia de nombre de aquella otra lista.

Con Israel termina la primera de las tres genealogías musicales. La siguiente comenzará con Asaf y se remontará a Gersom; después se presentará a Etán dentro de Merari. Hemán, por tanto, no representa a todos los levitas como si descendieran de Coré. Su línea identifica la participación coatita dentro de un servicio compartido por distintas familias.

Exégesis del pasaje

La función del versículo es cerrar la ascendencia, no introducir una nueva serie de cantores. En conjunto, los versículos 33–38 parten de la persona que ejerce el servicio y ascienden hasta los antepasados comunes. Ese orden inverso al de otras listas explica por qué Leví e Israel aparecen al final, aunque sean anteriores a todos los demás.

---

39 Su hermano Asaf estaba a su derecha: Asaf hijo de Berequías, hijo de Simea,

Asaf, a la derecha de Hemán

Asaf comparte el servicio musical con Hemán, pero pertenece a otra rama levítica. Su ascendencia llegará a Gersom.

Explicación del versículo

Después de completar la línea de Hemán, el autor introduce a Asaf. «Su hermano» expresa aquí una relación de pertenencia levítica y de servicio, no que ambos fueran hijos del mismo padre inmediato.

Hemán es hijo de Joel y Asaf, de Berequías; sus ascendencias conducirán a Coat y Gersom respectivamente.

Asaf estaba a la derecha de Hemán. La noticia describe la disposición de los servidores y se completará con los meraritas situados a la izquierda en el versículo 44. El texto no explica esa posición como un premio por mayor santidad ni establece con ella el valor espiritual de cada familia.

La genealogía de Asaf comienza con su padre Berequías y continúa con Simea. Desde ese punto ascenderá hacia antepasados anteriores. La función musical del hombre concreto y la memoria de su casa se presentan juntas, como ya se había hecho con Hemán.

1 Crónicas 15:17–19 también identifica a Asaf como hijo de Berequías y lo nombra entre los músicos del traslado del arca. 1 Crónicas 25:1–2 describirá a sus hijos bajo su dirección y relacionará ese servicio con la alabanza profética. La genealogía ayuda a reconocer al servidor cuya actividad se desarrolla en esos relatos.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 29:30 cuenta que, mucho después, se alabó a Jehová con las palabras de David y del vidente Asaf. Esa referencia muestra la permanencia de su memoria en el culto sin afirmar que Asaf viviera hasta el reinado de Ezequías. La continuidad de sus palabras y la duración de su vida son datos distintos.

---

40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

Los antepasados de Simea en la casa de Asaf

Micael, Baasías y Malquías prolongan la ascendencia de Asaf. El versículo continúa una oración iniciada antes y no introduce a tres nuevos cantores.

Explicación del versículo

Simea, último nombre del versículo anterior, es relacionado con Micael. Micael es hijo de Baasías, y Baasías, de Malquías. El recorrido asciende desde Asaf y su padre hacia generaciones anteriores de su casa. La relación con Asaf es de ascendencia, no de paternidad inmediata de todos los nombrados.

Este tramo forma parte de la identificación gersonita del músico. Aunque todavía no se ha llegado al nombre Gersom, los enlaces de los versículos siguientes harán explícita esa pertenencia. La lista no depende de atribuir un oficio sacerdotal a Micael, Baasías o Malquías para justificar su inclusión.

El texto conserva sus nombres sin narrar una actuación separada de cada uno. Así permite seguir una memoria familiar más amplia que la biografía pública de Asaf. Quienes aparecen como antepasados tienen una función distinta de los hijos de Asaf que en el capítulo 25 participan bajo su dirección: aquí se mira hacia atrás, no hacia el grupo de servidores de su generación.

La importancia de estos vínculos se aprecia al llegar al final: Asaf podrá ser reconocido como levita por una línea concreta, y no solo por haber estado junto a Hemán. El capítulo reúne familias diferentes para un servicio común y conserva la identidad propia de cada una en vez de fundirlas en una casa única.

Exégesis del pasaje

La frase continúa con los sucesivos «hijo de» de 1 Crónicas 6:39–43. No hay un nuevo encabezamiento que cambie el grupo familiar. Malquías, al final del versículo, será relacionado con Etni al comienzo del siguiente; ese enlace mantiene la unidad de la genealogía a través del corte de lectura.

---

41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,

Etni, Zera y Adaía dentro de la línea de Asaf

La genealogía continúa desde Malquías hacia Etni, Zera y Adaía. Los nombres deben identificarse por sus relaciones dentro de esta familia levítica.

Explicación del versículo

Malquías es presentado como hijo de Etni; Etni, como hijo de Zera; y Zera, como hijo de Adaía. La oración pertenece a la ascendencia de Asaf y mantiene la misma dirección que los dos versículos anteriores. Ninguno de estos tres es presentado aquí como hijo inmediato del cantor.

Zera es un nombre que el lector pudo encontrar antes en Judá. 1 Crónicas 2:4–6 menciona al Zera nacido de Tamar y sus descendientes. Este, en cambio, ocupa un lugar dentro de una línea que llegará a Gersom y Leví. La coincidencia del nombre no convierte a Asaf en descendiente de Judá ni permite juntar las dos genealogías.

El propio capítulo también había nombrado a un Zera en el tramo gersonita de Libni y Zima, en el versículo 21. Esa cercanía permite comparar las listas, pero no demostrar por el nombre aislado que todos los enlaces se refieran a una única persona. Aquí se precisa que este Zera se relaciona con Adaía y Etni dentro de la cadena de Asaf.

El pasaje conserva identidad familiar, no un relato de hazañas. Su aportación está en permitir que la ascendencia avance sin perder los nombres intermedios. Al leerlos junto con el cierre en Leví, se reconoce cómo un servidor concreto del culto era situado dentro de la historia común de la tribu.

Exégesis del pasaje

El nombre final, Adaía, necesita el enlace del versículo siguiente, que lo relacionará con Etán. Esa continuidad impide leer la enumeración como una serie de hermanos. La forma de la frase determina el parentesco, y el nombre de la tribu al final delimita el ámbito al que pertenece toda la secuencia.

---

42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,

Etán en la ascendencia gersonita

Este Etán es antepasado de Asaf dentro de la línea de Gersom. Debe distinguirse del músico merarita que será presentado dos versículos después.

Explicación del versículo

Adaía, al final del versículo 41, es hijo de Etán. Etán es hijo de Zima, y Zima, de Simei. La secuencia sigue hacia las primeras generaciones de la familia gersonita; el próximo versículo llegará a Jahat, Gersom y Leví.

El nombre Etán volverá enseguida como el de un músico situado a la izquierda de Hemán. Aquel tendrá otra ascendencia, por medio de Quisi y hasta Merari. El Etán de este versículo forma parte de los antepasados de Asaf. Compartir el nombre no borra la diferencia de familia ni hace que Asaf descienda del músico merarita.

Zima y Simei son también nombres presentes en otras listas de Leví. Aquí se relacionan de modo concreto: Zima procede de Simei y antecede a Etán. La precisión de esos enlaces debe conservarse al comparar con la rama de Libni de los versículos 20–21, donde la secuencia tiene otra forma.

Este tramo acerca la ascendencia a su cierre. La genealogía de Asaf se ha remontado desde un servidor conocido hasta los nombres que lo sitúan dentro de una de las tres ramas principales. El dato no afirma que Etán, Zima y Simei hubieran sido todos músicos; explica a qué casa pertenecía el hombre encargado del servicio.

Exégesis del pasaje

Una genealogía puede incluir a alguien cuyo nombre coincide con el de una persona que aparece inmediatamente después. La cercanía literaria no establece identidad. En 1 Crónicas 6:42–44, el cierre en Gersom y Leví y la nueva apertura con Merari dan los criterios necesarios para distinguir a los dos Etán.

---

43 hijo de Jahat, hijo de Gersom, hijo de Leví.

Asaf queda situado en Gersom y Leví

Jahat, Gersom y Leví cierran la ascendencia de Asaf. Su relación con Hemán es la de levitas de ramas diferentes que comparten el servicio.

Explicación del versículo

Simei, último nombre del versículo anterior, es hijo de Jahat; Jahat es hijo de Gersom, y Gersom, de Leví. El recorrido iniciado con Asaf termina de este modo en el antepasado de la tribu. La genealogía no pasa por Coat, como la de Hemán, sino por otra de las ramas nombradas al comienzo de la sección.

Este cierre aclara el sentido amplio de «su hermano» en el versículo 39. Asaf y Hemán comparten Leví, pero no un mismo padre inmediato. La cooperación en el culto no exige que sus casas sean idénticas. El capítulo hace visible tanto la pertenencia común como la diversidad familiar.

La línea no repite todos los nombres de la lista de los versículos 20–21: allí Jahat está relacionado con Libni, mientras aquí se lo enlaza con Gersom. Las genealogías presentan recorridos de distinta extensión y forma. El presente pasaje conserva la ascendencia que identifica a Asaf; no debe completarse silenciosamente con cada nombre de otra lista ni tomarse como un registro de fechas exactas entre generaciones.

Después de este cierre, el relato volverá a un servidor concreto, Etán, y desarrollará su ascendencia merarita. La disposición confirma el propósito de las tres series: situar a cada músico en su familia levítica y reunirlos dentro de un mismo servicio ante Jehová.

Exégesis del pasaje

Leví es el punto de llegada de la genealogía de Asaf. La mención siguiente de Merari abre otra rama y no continúa la paternidad desde Leví hacia atrás. Los nombres de los grandes antepasados funcionan como límites que permiten separar las tres ascendencias sin confundir a sus integrantes.

---

44 A la izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari: Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,

Etán y los meraritas a la izquierda

La tercera familia del servicio musical es la de Merari. Etán encabeza su presentación y su ascendencia comienza con Quisi, Abdi y Maluc.

Explicación del versículo

Los meraritas aparecen a la izquierda, en correspondencia con Asaf a la derecha de Hemán. La disposición reúne a las tres grandes familias levíticas: Hemán procede de Coat, Asaf de Gersom y Etán de Merari. No se trata de tres grupos ajenos a Israel, sino de ramas emparentadas que participan en un mismo servicio.

«Sus hermanos» expresa esa pertenencia común y la relación entre servidores. La genealogía precisará que Etán es hijo de Quisi, este de Abdi y este de Maluc. Sus padres inmediatos no son los de Hemán ni los de Asaf, por lo que el parentesco de hermanos no debe reducirse aquí a una sola familia nuclear.

1 Crónicas 15:17–19 presenta también a Etán entre los descendientes de Merari y lo nombra junto con Hemán y Asaf. Allí su padre aparece como Cusaías, mientras esta genealogía utiliza Quisi. La coincidencia de nombre, familia y función permite relacionar los pasajes, conservando la diferencia en la forma del nombre paterno.

Este Etán debe distinguirse del que acababa de aparecer como antepasado de Asaf en el versículo 42. Aquel pertenecía a la línea gersonita; este es el músico merarita cuya ascendencia ocupará los versículos 44–47. La nueva presentación de persona, función y familia marca el cambio de serie.

Exégesis del pasaje

La localización «a la izquierda» organiza a los servidores y no establece una menor dignidad de Merari. Después de esa noticia, los repetidos «hijo de» inician el recorrido hacia atrás. Maluc, al final del versículo, será relacionado con Hasabías al comienzo del siguiente.

---

45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

Hasabías, Amasías e Hilcías en la línea de Etán

La ascendencia merarita continúa desde Maluc hacia estas tres generaciones. El contexto distingue a este Hilcías de los sacerdotes de la línea de Aarón.

Explicación del versículo

Maluc, último nombre del versículo anterior, es hijo de Hasabías. Hasabías procede de Amasías, y Amasías de Hilcías. Los vínculos prolongan la ascendencia de Etán y no presentan a tres nuevos directores musicales al mismo nivel que él.

Hilcías había aparecido antes en la genealogía sacerdotal, entre Salum y Azarías, en el versículo 13. Aquí sus relaciones son otras y la rama se dirige hacia Musi y Merari. La distinción no depende de que uno de los dos tenga un nombre menos religioso, sino de la familia que cada serie conserva.

Esta precisión ayuda a comprender la organización del capítulo. Todos los grupos descritos pertenecen al ámbito levítico, pero la descendencia sacerdotal de Aarón pasa por Coat y Amram. La familia de Etán pasa por Merari. Identificar al músico como levita no convierte a sus antepasados en miembros de la misma cadena que los sacerdotes.

El texto tampoco valora la conducta de Hasabías, Amasías o Hilcías. Sus nombres cumplen una función de ascendencia: permiten que la relación de Etán con Merari sea trazada en vez de quedar reducida a una afirmación general. El encargo del canto corresponde al servidor presentado al comienzo; la lista identifica las raíces familiares de ese servicio.

Exégesis del pasaje

El primer «hijo de» conserva la continuidad con Maluc y el último deja a Hilcías listo para ser relacionado con Amsi. La oración se extiende a través de los versículos 44–47. Leerla como una sola serie evita tanto atribuir todos estos padres inmediatos a Etán como unir a los Hilcías de dos ramas diferentes.

---

46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

Amsi, Bani y Semer: el tramo anterior a Mahli

Los tres nombres enlazan a Hilcías con los antepasados que cerrarán la genealogía merarita de Etán.

Explicación del versículo

Hilcías, mencionado al final del versículo 45, es hijo de Amsi. Amsi es hijo de Bani, y Bani, de Semer. La lista continúa ascendiendo desde el músico Etán hasta la rama familiar que lo sitúa en Leví. No hay aquí un encabezamiento nuevo que cambie de cantor o de tribu.

El lugar de Semer es decisivo para seguir la frase: en el versículo siguiente será relacionado con Mahli, después con Musi, Merari y Leví. Estos enlaces permiten comprender por qué la serie había sido introducida expresamente como perteneciente a los hijos de Merari.

La genealogía dedica espacio a nombres de los que aquí no se cuentan hechos públicos. Esa selección conserva la pertenencia de una casa sin exigir que cada antepasado sea una figura de la historia real o un autor de canciones. El servicio musical de Etán está documentado por su presentación y por los relatos de la organización de David; estos nombres explican su ascendencia, no el contenido de una obra musical.

Al reunirse las tres genealogías, el culto aparece relacionado con distintas casas de Israel. El hecho de que la familia merarita sea presentada después de las otras dos no la vuelve un apéndice sin identidad: también recibe su propio recorrido hasta Leví. Amsi, Bani y Semer forman parte concreta de ese recorrido.

Exégesis del pasaje

La unidad de 1 Crónicas 6:44–47 tiene un solo punto de partida, Etán, y un cierre en Leví. La brevedad de este versículo se entiende dentro de esa oración más amplia. Extraer sus nombres sin los enlaces anterior y posterior impediría reconocer qué relación están conservando.

---

47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

Etán llega a Leví por medio de Musi y Merari

Mahli, Musi, Merari y Leví completan la tercera genealogía musical. El orden de los nombres aclara cuál de los Mahli está incluido aquí.

Explicación del versículo

Semer, al final del versículo 46, es hijo de Mahli. Mahli es hijo de Musi; Musi, de Merari; y Merari, de Leví. La cadena confirma la pertenencia merarita que se había anunciado al presentar a Etán.

La relación entre Mahli y Musi puede resultar confusa si se recuerda solamente la lista del versículo 19, donde ambos eran hijos de Merari. 1 Crónicas 23:21–23 permite distinguir las generaciones: Merari tuvo hijos llamados Mahli y Musi, y Musi tuvo entre sus hijos a otro Mahli. Este versículo sitúa expresamente a su Mahli como hijo de Musi.

Por eso no debe cambiarse la genealogía para colocar a Mahli y Musi como hermanos en este lugar. El nombre compartido por un hijo de Merari y por un hijo de Musi no elimina sus relaciones diferentes. La ascendencia de Etán conserva aquí la rama que pasa por Musi y su hijo Mahli.

Con Leví termina la tercera serie. Los tres músicos quedan situados dentro de una tribu común, por ramas distintas: Hemán por Coat, Asaf por Gersom y Etán por Merari. El propósito del conjunto no es ordenar tres biografías completas, sino mostrar quiénes encabezaban el canto y cómo pertenecían a las familias destinadas al servicio del santuario.

Exégesis del pasaje

La genealogía termina antes de la afirmación colectiva del versículo siguiente. «Sus hermanos, los levitas» no introduce a un antepasado más antiguo que Leví: vuelve a los servidores y amplía la mirada hacia el resto de los encargos. Reconocer el cierre permite seguir el cambio de parentesco a responsabilidad comunitaria.

48 Sus hermanos, los levitas, estaban destinados a todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios.

El servicio de los demás levitas

Los músicos formaban parte de un cuerpo más amplio de servidores. Otros levitas estaban destinados a los trabajos del tabernáculo.

Explicación del versículo

Después de nombrar a los cantores y recorrer sus familias, el autor se refiere a sus hermanos levitas. La expresión amplía la mirada más allá de los responsables de la música. El culto necesitaba diferentes tareas, y el capítulo reconoce a quienes las cumplían aunque no conserve aquí una genealogía individual para cada servidor.

Estaban destinados «a todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios». La frase reúne los trabajos necesarios para la vida del santuario. No significa que cada levita realizara personalmente todos los oficios ni que desaparecieran los límites entre responsabilidades.

El versículo siguiente comenzará con Aarón y sus hijos y especificará su servicio en el altar, el incienso y la expiación. Esa transición es importante: el reconocimiento del conjunto levítico no convierte automáticamente a todos sus integrantes en sacerdotes del altar. Números 3:6–10 también distingue la ayuda y custodia de los levitas y los deberes sacerdotales de Aarón y sus hijos.

La disposición del capítulo presenta un servicio común con encargos diversos. La genealogía de los músicos no agota la contribución de Leví, y las labores menos destacadas no quedan fuera de la casa de Dios. El texto reconoce tanto a quienes aparecen por su nombre como al conjunto de hermanos que sostenía otros trabajos.

Texto original y sentido

נְתוּנִים, *netunim*, significa aquí «dados» o «destinados»: estaban asignados al servicio. La expresión describe su dedicación a una responsabilidad y no una cualidad artística o un rango de superioridad sobre otros israelitas.

Aplicación editorial

Sirve a los demás con lo que has recibido, sin medir tu valor por la visibilidad de tu tarea. 1 Corintios 12:4–7 enseña que hay diversidad de dones y servicios bajo un mismo Espíritu, un mismo Señor y un mismo Dios, y que la manifestación del Espíritu se da para el bien común. Esa enseñanza orienta el servicio de quienes pertenecen a Jesucristo; no convierte las genealogías levíticas en requisitos de pertenencia a su iglesia.

Descendientes de Aarón

49 Pero Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar del incienso. Se encargaban de todo el trabajo del Lugar Santísimo y hacían expiación por Israel, conforme a todo lo que había ordenado Moisés, siervo de Dios.

Las responsabilidades sacerdotales de Aarón y sus hijos

El servicio del altar, el incienso y la expiación se distingue de los demás trabajos levíticos. Su norma era lo que Dios había ordenado por medio de Moisés.

Explicación del versículo

Después de reconocer los encargos de los otros levitas, el capítulo precisa el servicio de Aarón y sus hijos. Los dos altares remiten a responsabilidades distintas: las ofrendas quemadas en el altar del holocausto y el

incienso en su altar correspondiente. El resumen no convierte todas las tareas en una sola acción indistinta.

La mención del Lugar Santísimo y de la expiación muestra la importancia de la relación entre el pueblo y el Dios santo. No se trataba solo de mantener un edificio o ejecutar una ceremonia musical. El servicio sacerdotal atendía el problema del pecado y se realizaba conforme a disposiciones recibidas, no según la iniciativa libre de cualquier integrante de Leví.

La frase no afirma que todos los hijos de Aarón pudieran entrar en cualquier momento al Lugar Santísimo. Levítico 16:2–4 limita expresamente ese acceso, y 16:29–34 describe el servicio anual del sacerdote ungido. El resumen colectivo de Crónicas debe entenderse dentro de esas diferencias de función y ocasión.

«Conforme a todo lo que había ordenado Moisés» sitúa la autoridad fuera de la preferencia del sacerdote. Moisés es llamado siervo de Dios: transmite la orden recibida, no se presenta como dueño del culto. La genealogía que sigue identifica la línea familiar vinculada con este servicio, pero la ascendencia no vuelve innecesaria la obediencia a lo mandado.

Texto original y contexto

וּלְכַפֵּר עַל יִשְׂרָאֵל, *ulekhappér al Yisrael*, significa aquí «y hacer expiación por Israel». La expresión relaciona el trabajo sacerdotal con el pueblo al que sirve. Su sentido se comprende a partir de los sacrificios y las disposiciones de la Ley, no mediante una definición aislada de la raíz verbal.

Relaciones bíblicas

Hebreos 9:6–7 distingue también el servicio habitual y la entrada anual del sumo sacerdote. Después, 9:11–14 dirige la mirada a Jesucristo, que se ofreció sin mancha y obtuvo redención eterna por su propia sangre. Hebreos 10:10–14 enseña la suficiencia de su única ofrenda. Para el cristiano, la esperanza del perdón está en Cristo y su sacrificio, no en reproducir el sistema aarónico ni en pagar el favor de Dios con servicios religiosos.

---

50 Estos fueron los descendientes de Aarón: Eleazar, su hijo; Finees, su hijo; Abisúa, su hijo;

La línea de Aarón se retoma por Eleazar

Eleazar, Finees y Abisúa comienzan una recapitulación sacerdotal que llegará a Sadoc y Ahimaas. La lista vuelve a sus orígenes después de describir las funciones del altar.

Explicación del versículo

«Estos fueron los descendientes de Aarón» abre una nueva serie. No continúa desde el último antepasado de Etán ni desde los levitas del versículo 48. El nombre de Aarón vuelve a fijar el punto de partida porque el pasaje acaba de distinguir sus responsabilidades sacerdotales.

Eleazar es hijo de Aarón; Finees, de Eleazar; y Abisúa, de Finees. Aunque el encabezamiento utiliza el plural general «descendientes», la repetición singular «su hijo» establece una línea sucesiva. No son tres hermanos ni tres hijos inmediatos de Aarón.

Este tramo ya aparecía en los versículos 3–4. Su repetición cumple aquí otra función: después de separar a los sacerdotes de los cantores y demás servidores, la lista identifica la rama de Aarón que conduce a Sadoc. El recorrido se detendrá en Ahimaas y no volverá a desarrollarse hasta Josadac y el destierro como al comienzo del capítulo.

La selección por Eleazar no borra a Itamar. 1 Crónicas 24:1–6 reconoce las divisiones sacerdotales de ambas ramas y sitúa a Sadoc entre los descendientes de Eleazar. Esa referencia permite comprender el objetivo particular de esta cadena sin convertirla en la lista de todos los hijos o sacerdotes de Aarón.

Exégesis del pasaje

El orden es descendente: desde Aarón se avanza hacia generaciones posteriores. Contrasta con las genealogías musicales, que habían partido de cada cantor y ascendido hasta Leví. El cambio de dirección y de encabezamiento explica por qué nombres antiguos vuelven a aparecer sin que el relato pretenda colocarlos después de David en el tiempo.

---

[51] Buqui, su hijo; Uzi, su hijo; Zeraías, su hijo;

Buqui, Uzi y Zeraías en la recapitulación sacerdotal

Los tres nombres continúan desde Abisúa. Mantienen el enlace entre las generaciones de Finees y la línea que llegará a Sadoc.

Explicación del versículo

Buqui es hijo de Abisúa, que cerraba el versículo anterior. Uzi es hijo de Buqui y Zeraías, de Uzi. La secuencia pertenece a los descendientes de Aarón por Eleazar; no abre una nueva familia levítica al cambiar el número del versículo.

Estos nombres ya se habían conservado en los versículos 5–6 mediante la fórmula «engendró». Ahora aparecen con «su hijo». Las dos construcciones expresan la dirección de la ascendencia en esta parte de la lista, aunque la disposición de los nombres dentro de los versículos sea diferente.

La repetición permite reconocer la misma casa después de la sección de los músicos. Si se atendiera solo a la proximidad de los nombres, podrían confundirse con antepasados de Etán o con otras ramas de Merari. El encabezamiento de Aarón y los enlaces con Abisúa y Zeraías mantienen la identidad sacerdotal de este recorrido.

Esdras 7:4–5 también conserva a Zeraías, Uzi y Buqui dentro de la ascendencia que conduce a Aarón. En ese pasaje se asciende hacia los antepasados, mientras aquí se desciende desde ellos. La comparación hace visible la continuidad de la memoria familiar sin atribuir a cada nombre una actividad que este versículo no relata.

Exégesis del pasaje

Buqui no recibe tres padres por aparecer junto con otros nombres; cada «su hijo» retoma el anterior. Zeraías enlazará con Meraiot al comienzo del versículo siguiente. Esta continuidad es la aportación del tramo: identificar una descendencia que el capítulo relaciona con responsabilidades sacerdotales concretas.

---

[52] Meraiot, su hijo; Amarías, su hijo; Ahitob, su hijo;

Meraiot, Amarías y Ahitob antes de Sadoc

La recapitulación continúa por los mismos antepasados que precedían al primer Sadoc en la genealogía inicial del capítulo.

Explicación del versículo

Zeraías, nombrado al final del versículo 51, es padre de Meraiot. Meraiot es padre de Amarías, y Amarías de Ahitob. La lista mantiene la dirección descendente iniciada con Aarón y prepara el nombre de Sadoc en el versículo siguiente.

Estos Amarías y Ahitob corresponden por su posición a los del versículo 7. No se está recorriendo el tramo posterior que, en los versículos 11–12, comenzaba con otro Azarías y llegaba a otro Sadoc. Los nombres repetidos se distinguen por los enlaces que los sitúan a cada lado de las generaciones intermedias.

La secuencia conserva la ascendencia de Sadoc a través de Eleazar y Finees. Ese marco familiar es el dato que interesa después de mencionar el servicio del altar. El capítulo no deriva su oficio de pertenecer al grupo de cantores ni de ser descendiente de una rama levítica cualquiera.

A la vez, el pasaje no relata una ceremonia en la que cada uno de estos tres transmitiera personalmente el cargo al siguiente. Conserva parentesco, no una cronología completa de mandatos sacerdotales. Para conocer las actuaciones de los sacerdotes nombrados en los relatos históricos es necesario leer esos relatos y no completar esta frase con sucesos imaginados.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 6:6–8 presenta el mismo tramo en su primera aparición y lo prolonga hasta Sadoc y Ahimaas. La coincidencia explica que esta sección sea una recapitulación de una línea ya descrita. Su ubicación después del versículo 49 relaciona esa familia con las responsabilidades sacerdotales que acaban de precisarse.

---

53 Sadoc, su hijo; Ahimaas, su hijo.

Sadoc y Ahimaas cierran la línea sacerdotal resumida

La lista llega otra vez a Sadoc y a su hijo Ahimaas. Este es su punto de cierre antes de pasar de la ascendencia a los lugares de residencia.

Explicación del versículo

Sadoc es hijo del Ahitob nombrado en el versículo anterior, y Ahimaas es hijo de Sadoc. La relación repite la del versículo 8 y concluye el recorrido desde Aarón por Eleazar. El autor no continúa aquí con todas las generaciones hasta el destierro.

El cierre en Sadoc y Ahimaas conecta la recapitulación con figuras de la época de David. 2 Samuel 15:24–29 nombra a Sadoc en relación con el arca y a Ahimaas como su hijo durante la crisis de Absalón. La genealogía precisa sus raíces dentro de la familia sacerdotal, mientras aquel relato muestra una parte de su actuación histórica.

1 Crónicas 24:3 identificará expresamente a Sadoc como descendiente de Eleazar al organizar las divisiones sacerdotales. De ese modo, el servicio reconocido en tiempos del reino queda relacionado con la casa de Aarón. La autoridad de David para organizar tareas no transforma por sí sola a cualquier familia en descendiente de Aarón.

El versículo no afirma que Ahimaas hubiera asumido todas las responsabilidades de su padre ni narra aquí su nombramiento. Su lugar en la frase es de hijo y descendiente dentro de la línea. Después, el capítulo cambiará de asunto: comenzará a identificar los asentamientos asignados a los hijos de Aarón y a las demás familias levíticas.

Exégesis del pasaje

El final de esta lista no implica el fin de toda la descendencia sacerdotal. El capítulo ya había mostrado generaciones posteriores. Su límite es literario y funcional: resume la rama hasta estos nombres antes de describir las ciudades. Esa transición permite distinguir las personas y sus relaciones de los lugares donde las familias recibieron residencia y pastizales.

Las ciudades de los levitas

Texto relacionado: Josué 21:1–42.

---

54 Estos fueron sus lugares de residencia, según sus asentamientos dentro de sus territorios: a los hijos de Aarón, de la familia de los coatitas, les correspondió la asignación por sorteo.

De las familias a sus lugares de residencia

El capítulo pasa de la ascendencia y el servicio a los asentamientos levíticos. La primera asignación corresponde a los descendientes de Aarón dentro de los coatitas.

Explicación del versículo

«Estos fueron sus lugares de residencia» abre una sección diferente de la genealogía que acaba de terminar. Ya no se enumeran padres e hijos, sino ciudades y terrenos vinculados con familias de Leví. La identidad familiar y el servicio descritos antes reciben ahora un marco territorial concreto.

Los hijos de Aarón pertenecían a Coat por medio de Amram. La precisión mantiene la relación entre la rama sacerdotal y el conjunto de los coatitas, sin hacer sacerdotes aarónicos a todos los descendientes de Coat. Después de sus ciudades se mencionarán las de los demás coatitas y las de Gersom y Merari.

Josué 21:1–4 relata que los jefes levíticos pidieron ciudades conforme al mandato de Dios y que a los hijos de Aarón les correspondió una primera asignación. El sorteo organiza el reparto dentro de ese mandato; no se presenta como una apropiación conseguida por la fuerza de la familia sacerdotal.

Recibir ciudades no contradice que Leví careciera de una herencia territorial como las demás tribus. Deuteronomio 10:8–9 relaciona esa condición con su servicio a Jehová, mientras Números 35:1–8 ordena darles ciudades de la herencia de Israel para vivir y mantener sus animales. Las ciudades estaban distribuidas entre los territorios tribales; no constituían una franja propia equivalente a la de Judá o Efraín.

Texto original y contexto

מוֹשְׁבוֹתָם, *moshevotam*, se refiere a sus lugares de residencia, y הַגּוֹרָל, *haggoral*, al sorteo o lote asignado. El lenguaje describe una distribución reconocida de asentamientos. No autoriza a convertir cada nombre de ciudad en un símbolo oculto de la vida espiritual.

---

55 Les dieron Hebrón, en la tierra de Judá, con los pastizales de sus alrededores.

Hebrón y los pastizales de los sacerdotes

La primera ciudad nombrada es Hebrón, en Judá. Junto con el lugar de residencia se reconocen los terrenos necesarios para el ganado.

Explicación del versículo

«Les dieron» retoma a los descendientes de Aarón del versículo anterior. La localización «en la tierra de Judá» evita confundir esta Hebrón con una persona de las genealogías levíticas o con un nombre semejante de otra región. Ahora se está hablando de una ciudad y sus alrededores.

La entrega incluye sus pastizales. No era suficiente señalar dónde podían residir las familias sin atender a la vida material que sostenía esa residencia. Números 35:2–3 distingue precisamente las ciudades para vivir y los pastizales para animales y rebaños. El servicio del santuario no hacía desaparecer esas necesidades cotidianas.

Hebrón también había sido dada como herencia a Caleb, según Josué 14:13–15. La noticia siguiente de Crónicas explicará cómo se distingue la asignación de la ciudad y sus pastizales de la del campo y las aldeas de Caleb. Los dos datos deben leerse juntos antes de suponer que una entrega anula sin más la otra.

Josué 21:11–12 conserva esa misma distinción y recuerda el nombre Quiriat-arba. El cronista incorpora así el asentamiento de los sacerdotes a una historia conocida de la tierra. La ciudad tiene un lugar dentro del reparto de Judá y, al mismo tiempo, una función en el sostenimiento de familias sacerdotales.

Texto original y sentido

מִגְרָשֶׁיהָ, *migrasheiha*, designa aquí los pastizales asociados con la ciudad. La adición «de sus alrededores» los sitúa junto a ella. El término no exige entender que todo campo de cultivo y toda aldea de la región fueran entregados al mismo destinatario; el versículo 56 hará precisamente una distinción de posesión.

---

56 Pero el campo de la ciudad y sus aldeas los dieron a Caleb hijo de Jefone.

La posesión de Caleb no queda borrada

El campo de Hebrón y sus aldeas pertenecieron a Caleb. El pasaje distingue esos bienes de la ciudad y los pastizales asignados a los hijos de Aarón.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una precisión sobre la entrega anterior. Hebrón y sus pastizales se relacionan con la residencia de los sacerdotes; el campo de la ciudad y sus aldeas se relacionan con Caleb, hijo de Jefone. El texto no trata todas esas expresiones como una sola propiedad indivisible.

La noticia permite leer juntas dos memorias del reparto. Josué 14:13–14 presenta Hebrón como herencia de Caleb y recuerda su fidelidad a Jehová. Josué 21:11–12 distingue después la entrega levítica y los campos y aldeas de Caleb. Crónicas conserva esa precisión dentro de la lista de ciudades.

Por tanto, no se afirma que los sacerdotes despojaran a Caleb ni que su promesa quedara revocada. El reparto reconoce ámbitos de residencia y posesión diferentes. El pasaje tampoco permite dibujar por sí solo todas las parcelas o fijar la extensión exacta de cada derecho; informa de la distinción, no de un catastro completo.

La mención de Caleb mantiene esta lista vinculada con la historia de la conquista. La tierra de Israel no aparece como un espacio sin pasado que pudiera redistribuirse ignorando a sus familias. La provisión para quienes servían en el santuario se presenta junto con el respeto de una herencia previamente reconocida.

Exégesis del pasaje

El campo y las aldeas constituyen el objeto de la entrega a Caleb. No son dos ciudades nuevas dentro del cómputo levítico, ni Caleb pasa a ser un descendiente de Aarón por aparecer en esta sección. Su nombre introduce una precisión de posesión antes de retomar las ciudades sacerdotales.

---

57 A los hijos de Aarón les dieron las ciudades de refugio: Hebrón, Libna con sus pastizales, Jatir y Estemoa con sus pastizales,

Hebrón como refugio dentro de las ciudades sacerdotales

La lista retoma Hebrón y añade Libna, Jatir y Estemoa. El carácter de refugio de Hebrón debe distinguirse de la condición general de ciudad levítica.

Explicación del versículo

Después de la precisión sobre Caleb, el texto vuelve expresamente a los hijos de Aarón. Hebrón no es una segunda ciudad del mismo nombre que deba contarse de nuevo: la enumeración retoma la ciudad ya presentada y continúa con otras asignaciones de residencia y pastizales.

La expresión plural «las ciudades de refugio» no significa que todos los nombres siguientes tuvieran esa función. Josué 20:7–8 identifica las seis ciudades designadas, y Josué 21:13–14 señala específicamente a Hebrón como ciudad de refugio, antes de mencionar a Libna, Jatir y Estemoa. La comparación delimita el alcance de la expresión dentro de esta lista más amplia.

El refugio protegía a quien había causado una muerte sin intención hasta que su caso fuera juzgado. No era una declaración de inocencia automática para cualquier persona ni un permiso para el homicidio deliberado. Números 35:11–15 y Josué 20:3–6 relacionan la protección frente al vengador con la comparecencia ante la comunidad.

Hebrón reunía, por tanto, más de una función en la vida de Israel: residencia sacerdotal y lugar designado para ese amparo judicial. Las otras ciudades enumeradas muestran la distribución de las familias de Aarón. El texto vincula el servicio del santuario con una organización concreta del pueblo, sin convertir la santidad en una excusa para suspender la justicia.

Texto original y contexto

עָרֵי הַמִּקְלָט, *aréi hammiqlat*, significa «ciudades de refugio». El plural se conserva en esta frase, pero la distinción bíblica entre seis ciudades de refugio y las restantes ciudades levíticas impide extender esa designación a toda la enumeración (Números 35:6–7).

---

58 Hilez con sus pastizales, Debir con sus pastizales,

Hilez y Debir en la asignación de Aarón

Las dos ciudades continúan la lista sacerdotal y son entregadas con sus pastizales. El pasaje paralelo de Josué presenta una diferencia de nombre en el primer lugar.

Explicación del versículo

Hilez y Debir dependen del encabezamiento de los hijos de Aarón. No se introduce una nueva familia ni se cambia de destinatarios. La reiteración de los pastizales recuerda que cada entrada incluye una provisión de residencia y sustento, no solamente un nombre en una lista de posesiones.

Debir pertenece también a la memoria de la conquista de la región de Hebrón. Josué 15:13–17 relaciona a Caleb con esa zona y cuenta la toma de Debir por Otoniel. Aquella narración describe la conquista y sus protagonistas; esta lista se ocupa de la asignación posterior de ciudades a las familias sacerdotales. No son dos relatos del mismo acto.

Al comparar con Josué 21:15, Debir aparece en ambos pasajes, mientras el primer nombre es Holón en Josué y Hilez aquí. La diferencia debe reconocerse. La correspondencia de posición permite comparar los registros, pero no basta para asegurar cómo surgieron las formas distintas ni para sustituir automáticamente una por otra.

La lista muestra así que el servicio de Aarón se sostenía mediante asentamientos repartidos dentro de otras tribus. La entrega no transforma a cada ciudad en un santuario independiente ni afirma que todos sus habitantes fueran sacerdotes; identifica los lugares y terrenos asignados a estas familias.

Texto original y sentido

El nombre hebreo conservado aquí es חִילֵז, *Jiléz*, que explica «Hilez». En este contexto funciona como nombre de ciudad. Su aportación a la lectura es geográfica y administrativa; el pasaje no extrae de sus letras un símbolo doctrinal ni le atribuye una historia que no cuenta.

---

59 Asán con sus pastizales y Bet-semes con sus pastizales.

Asán y Bet-semes completan este tramo de la lista

Las ciudades siguen asignadas a las familias de Aarón. Su comparación con Josué ayuda a reconocer tanto la relación entre Judá y Simeón como las diferencias de los registros.

Explicación del versículo

Asán y Bet-semes cierran la enumeración previa al cambio explícito a Benjamín. Ambas se mencionan con sus pastizales. El capítulo no describe una nueva conquista en este punto, sino la residencia concedida dentro del reparto de Israel.

Asán figura entre las ciudades de Simeón en Josué 19:7–9. Ese mismo pasaje explica que la herencia de Simeón se encontraba dentro de la porción de Judá. La relación ayuda a entender por qué la lista sacerdotal puede comenzar con una ciudad en Judá y mencionar después, en 6:65, aportaciones de Judá y Simeón.

Bet-semes aparece en la descripción fronteriza de Judá en Josué 15:10. El relato del regreso del arca también la recuerda: 1 Samuel 6:13–16 describe a sus habitantes recibiéndola y a levitas interviniendo en su descarga. Ese episodio no es narrado aquí, pero muestra que el nombre pertenece a la historia de la región y del culto, además de figurar en una asignación territorial.

La lista de Josué 21:16 tiene Aín, Juta y Bet-semes en este tramo. Crónicas presenta Asán y Bet-semes. No conviene declarar que Aín y Asán son siempre el mismo nombre, pues Josué 19:7 las enumera por separado. La diferencia entre los dos registros debe conservarse sin introducir ciudades adicionales en el texto.

Exégesis del pasaje

El siguiente «de la tribu de Benjamín» marca el cambio de procedencia territorial, mientras el destinatario sigue siendo la casa de Aarón. La lista combina varios territorios que aportan ciudades a una misma familia levítica; no está estableciendo una provincia sacerdotal continua.

---

60 De la tribu de Benjamín: Geba con sus pastizales, Alemet con sus pastizales y Anatot con sus pastizales. Todas sus ciudades fueron trece, repartidas entre sus familias.

Las ciudades de Benjamín y el total de trece

Geba, Alemet y Anatot completan la lista conservada de las ciudades sacerdotales. El total de trece se refiere al conjunto de la asignación, aunque aquí se enumeran menos nombres.

Explicación del versículo

La nueva procedencia territorial es Benjamín. Las tres ciudades se entregan con sus pastizales a las mismas familias de Aarón que venían recibiendo ciudades de Judá y Simeón. No se enumeran aquí tres ramas genealógicas nuevas ni se afirma que toda Benjamín pertenezca a los sacerdotes.

«Todas sus ciudades fueron trece» cierra el conjunto, no solamente las tres recién nombradas. Josué 21:17–19 presenta cuatro ciudades benjaminitas y concluye que las ciudades de los hijos de Aarón eran trece. Su lista incluye Gabaón, Geba, Anatot y Almón; aquí se conservan Geba, Alemet y Anatot.

Si se cuentan los nombres de esta sección de Crónicas, sin repetir Hebrón, hay once. El total declarado sigue siendo trece. El paralelo de Josué conserva además Juta y Gabaón, ausentes de la enumeración actual, junto con diferencias en algunas formas de los otros nombres. La comparación permite reconocer el problema del cómputo; no autoriza a insertar dos ciudades en el texto ni a cambiar su total.

Anatot volverá a aparecer como lugar de sacerdotes: Jeremías 1:1 presenta al profeta dentro de una familia sacerdotal de Anatot, en Benjamín. Esa referencia muestra una presencia sacerdotal posterior, sin afirmar que esta lista cuente ya la vida de Jeremías o detalle todos los residentes de la ciudad.

Exégesis del pasaje

«Repartidas entre sus familias» relaciona las ciudades con las casas de los hijos de Aarón. Los nombres y el número total cumplen funciones distintas: unos identifican los lugares conservados en la lista y el otro

resume la asignación recibida. La comparación con Josué permite reconocer la amplitud de la asignación y las diferencias de la enumeración conservada.

---

61 A los demás hijos de Coat, de las familias de la tribu, les correspondieron por sorteo diez ciudades de la media tribu de Manasés.

Diez ciudades para los demás coatitas

Después de los descendientes de Aarón, se resume la asignación de las otras familias de Coat. La referencia a Manasés debe leerse junto con el desarrollo posterior y el paralelo de Josué.

Explicación del versículo

«Los demás hijos de Coat» distingue a los coatitas que no pertenecían a la rama sacerdotal de Aarón. No significa que fueran supervivientes de una batalla recién narrada ni que llegaran después de una destrucción de los otros levitas. El contraste es entre grupos familiares dentro de Coat.

El total de su asignación es diez ciudades. La frase conservada menciona a la media tribu de Manasés, pero no desarrolla aquí todas las tribus que contribuyeron. Josué 21:5 nombra expresamente a Efraín, Dan y la media tribu de Manasés para ese conjunto de diez.

El propio capítulo de Crónicas impide interpretar el resumen como si las diez ciudades estuvieran exclusivamente en Manasés. Los versículos 66–69 comienzan con Efraín y enumeran varios lugares; después, el versículo 70 precisa dos ciudades de la media tribu de Manasés. El resumen y su desarrollo deben leerse juntos, reconociendo que esta frase tiene una forma más condensada y difícil.

La distribución muestra que la pertenencia a Coat no equivalía a residir en un solo territorio. La rama sacerdotal tenía su asignación y las otras familias recibían la suya entre varias tribus. La unidad de Leví se conservaba por parentesco y servicio, no por ocupar una región continua como un reino separado.

Texto original y contexto

הַנּוֹתָרִים, *hannotarim*, significa aquí «los restantes». La expresión sitúa a estas familias con relación a los hijos de Aarón ya tratados. La mención del sorteo mantiene el mismo marco de asignación ordenada que en el reparto sacerdotal; no implica que estas ciudades tuvieran menor valor o que sus habitantes carecieran de una función reconocida.

---

62 A los hijos de Gersom, según sus familias, les dieron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán.

Las trece ciudades de Gersom

Las familias gersonitas recibieron ciudades de Isacar, Aser, Neftalí y Manasés en Basán. La distribución se extendía por territorios de ambos lados del Jordán.

Explicación del versículo

El resumen pasa de Coat a Gersom y mantiene el criterio de familias. La asignación no es una única ciudad para el patriarca ni trece posesiones particulares de un solo hombre; se refiere a la residencia de los grupos descendientes de esa rama de Leví.

Isacar, Aser y Neftalí identifican territorios en la parte occidental, mientras la precisión «Manasés en Basán» señala la porción oriental de Manasés. El nombre de la tribu aparece en más de una asignación porque su territorio estaba dividido. En este versículo, Basán delimita el ámbito que corresponde a los gersonitas.

Josué 21:6 ofrece el mismo resumen. El desarrollo de Josué 21:27–33 distribuye dos ciudades en Manasés, cuatro en Isacar, cuatro en Aser y tres en Neftalí. Crónicas detallará ese conjunto en los versículos 71–76. El total de trece puede seguirse en las distintas aportaciones, sin asignar las trece a cada una de las cuatro tribus.

La presencia de Gersom en varias regiones complementa la genealogía de Asaf presentada antes. La identidad gersonita tenía una historia familiar y, además, lugares de residencia dentro de Israel. El capítulo no afirma que cada una de estas familias fuera un grupo de cantores como Asaf; el reparto atiende a un conjunto más amplio de descendientes.

Exégesis del pasaje

El total se aplica a todas las familias mencionadas en esta asignación. La serie de tribus identifica la procedencia de las ciudades; no convierte a los gersonitas en descendientes genealógicos de Isacar, Aser, Neftalí o Manasés. El parentesco pertenece a Leví y la residencia se recibe dentro de los territorios de sus hermanos.

---

63 A los hijos de Merari, según sus familias, les correspondieron por sorteo doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

Las doce ciudades asignadas a Merari

Rubén, Gad y Zabulón aportaron ciudades para las familias meraritas. El resumen completa los cuatro grandes grupos de la distribución levítica.

Explicación del versículo

La rama de Merari recibe doce ciudades según sus familias. Rubén y Gad sitúan parte de esa residencia al este del Jordán, mientras Zabulón aporta lugares en el territorio occidental. La dispersión atraviesa el río sin separar a los meraritas en dos tribus de ascendencia diferente.

El dato coincide con Josué 21:7 y con el desarrollo de 21:34–40, que enumera cuatro ciudades de cada una de las tres tribus. Crónicas conservará después una enumeración más breve, con dos nombres en Zabulón y cuatro en cada una de las tribus orientales. El total de doce debe distinguirse de los nombres expresos que han quedado en esa lista.

Con esta asignación se completan los grupos del resumen: trece ciudades para los hijos de Aarón, diez para los demás coatitas, trece para Gersom y doce para Merari. La suma es cuarenta y ocho, el total establecido en Números 35:6–8. El reparto no presenta a Merari como una familia olvidada después de atender a los sacerdotes y músicos.

El orden de las tribus en el resumen tampoco obliga a leerlo como cronología de entrega. En los versículos 77–81, el recorrido comenzará por Zabulón y pasará luego a Rubén y Gad. Ambos órdenes organizan la información del mismo conjunto familiar.

Exégesis del pasaje

«Por sorteo» sitúa a Merari dentro del procedimiento común del reparto. El número doce es un cómputo de ciudades en este contexto, no una correspondencia simbólica que convierta a cada ciudad en una tribu. Los nombres territoriales indican de dónde procedía la provisión material para esas familias levíticas.

---

64 Los hijos de Israel dieron a los levitas las ciudades con sus pastizales.

Israel proporciona residencia y sustento a los levitas

El versículo resume la cooperación de las tribus en el reparto. Los levitas recibieron ciudades y pastizales dentro de la herencia de sus hermanos.

Explicación del versículo

Después de los totales por familia, el sujeto vuelve a ser el conjunto de Israel. Las ciudades no se presentan como conquistas particulares de Leví a costa de las otras tribus, sino como una entrega hecha por los hijos de Israel. La provisión del servicio del santuario comprometía al pueblo que se beneficiaba de él.

La entrega reúne dos elementos: ciudades y pastizales. Las primeras ofrecían residencia; los segundos sostenían los animales y rebaños de las familias. La repetición de ambos en la lista impide reducir el encargo levítico a una dignidad sin condiciones materiales de vida.

Números 35:2–8 había ordenado que las tribus aportaran de su herencia, tomando más de quien recibiera una porción mayor y menos de quien recibiera una menor. Josué 21:2–3 presenta el reparto como cumplimiento de ese mandato. Crónicas resume esa acción dentro de la memoria de las familias que servían a Dios.

El texto mantiene así una relación entre tierra recibida y responsabilidad compartida. Los levitas no recibieron una provincia tribal equivalente a las demás, pero tampoco fueron dejados sin lugar. El servicio espiritual y las necesidades ordinarias de sus servidores aparecen dentro de una misma organización del pueblo.

Aplicación editorial

Reconoce las necesidades concretas de quienes sirven a la comunidad y participa con responsabilidad en atenderlas. 1 Corintios 9:13–14 relaciona el sustento de los servidores del santuario con el derecho de quienes anuncian el evangelio a vivir de ese servicio. La conexión cristiana descansa en el mandato del Señor, no en trasladar a la iglesia un reparto territorial levítico. Tu ayuda es respuesta a la gracia de Jesucristo, no un pago para comprar salvación o privilegios ante el Padre.

---

65 Les dieron por sorteo, de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, estas ciudades que fueron mencionadas por sus nombres.

Judá, Simeón y Benjamín en la asignación sacerdotal

El resumen vuelve a las tribus que aportaron las ciudades de los hijos de Aarón. A continuación se detallarán los asentamientos de los demás coatitas.

Explicación del versículo

La entrega por sorteo se concreta de nuevo en Judá, Simeón y Benjamín. Este grupo corresponde a la asignación sacerdotal de los versículos 54–60 y al resumen de Josué 21:4. No se afirma que esas tres tribus fueran las únicas que proporcionaron ciudades a todo Leví, pues los versículos anteriores ya han nombrado a las otras.

La mención expresa de Simeón ayuda a entender la primera lista. Josué 19:1–9 explica que su herencia estaba dentro de la de Judá. Por eso la procedencia de aquellas ciudades no debe leerse como si cada referencia a la región de Judá excluyera la aportación simeonita.

«Estas ciudades que fueron mencionadas por sus nombres» remite a lugares identificables en el reparto. La memoria del servicio no se conserva solamente mediante cifras generales: también nombra los asentamientos. El pasaje reconoce a la vez quiénes recibían y de qué territorios procedía su residencia.

Este retorno a las primeras tribus cierra el marco del reparto antes del detalle coatita que comenzará con Efraín. La organización no es una crónica continua en la que cada versículo narre una entrega posterior a la anterior. Combina lista, resumen y desarrollo, por lo que puede volver a una asignación ya mencionada para enlazar las secciones.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «les dieron» continúa siendo Israel, y el sorteo mantiene el criterio común de asignación. La frase no cambia la ascendencia de los hijos de Aarón a Judá, Simeón o Benjamín: esas tribus aportan los lugares, mientras los destinatarios siguen perteneciendo a Leví.

---

66 Algunas familias de los hijos de Coat tuvieron ciudades de su territorio en la tribu de Efraín.

Las ciudades de las otras familias de Coat

Comienza el detalle de los asentamientos coatitas que no pertenecían a la asignación de Aarón. Efraín es la primera procedencia territorial mencionada.

Explicación del versículo

La frase introduce a algunas familias de los hijos de Coat. El capítulo ya había descrito las ciudades sacerdotales y resumido el reparto de las demás familias; ahora desarrolla sus lugares de residencia. No vuelve a enumerar hijos de Aarón ni hace coatitas a los descendientes de Efraín.

Efraín aporta ciudades dentro de su territorio. La distinción entre origen familiar y residencia sigue siendo esencial: los destinatarios son levitas, y la ciudad recibida se encuentra en la herencia de otra tribu. Josué 21:20–22 presenta el mismo comienzo para los coatitas restantes.

La introducción prepara a Siquem, Gezer y las otras localidades que siguen. Después se mencionarán también ciudades que Josué asigna a Dan y dos de la media tribu de Manasés. Por tanto, la procedencia de Efraín no debe extenderse sin atención a todo nombre hasta el final de la sección. El conjunto desarrolla una asignación compartida por varios territorios.

Ese recorrido amplía el resumen difícil del versículo 61, donde se mencionaba Manasés junto al total de diez. Las ciudades de Efraín aparecen ahora de forma expresa dentro del mismo grupo coatita. El propio capítulo aporta así datos que ayudan a leer su resumen sin reducir las diez ciudades a una sola procedencia.

Exégesis del pasaje

La expresión «algunas familias» abre el desarrollo de un grupo dentro de Coat, mientras «en la tribu de Efraín» indica de dónde proceden sus ciudades. El versículo funciona como encabezamiento territorial, no como una genealogía nueva ni como la noticia de que la tribu de Leví hubiese recibido toda la región de Efraín.

---

67 Les dieron las ciudades de refugio: Siquem con sus pastizales, en la región montañosa de Efraín, y Gezer con sus pastizales,

Siquem, ciudad de refugio, y Gezer

Las primeras ciudades coatitas del territorio de Efraín son Siquem y Gezer. La función de refugio corresponde expresamente a Siquem en la lista paralela.

Explicación del versículo

Siquem es situada en la región montañosa de Efraín y se entrega con sus pastizales. Gezer se añade como otra ciudad de residencia con sus terrenos asociados. Ambas pertenecen al conjunto asignado a las familias coatitas de esta sección.

La expresión plural «las ciudades de refugio» requiere la misma precisión que en el tramo de Hebrón. Josué 20:7 nombra a Siquem entre los lugares designados, y Josué 21:21 la llama ciudad de refugio para el

homicida antes de añadir a Gezer. Ese paralelo no atribuye a Gezer la misma función judicial por aparecer junto a ella.

El refugio proporcionaba protección mientras se examinaba la muerte causada sin intención. La ciudad no sustituía el juicio por una evasión permanente de responsabilidad. Números 35:11–12 une el amparo frente al vengador con la comparecencia ante la comunidad. La residencia levítica y esa función de justicia podían coexistir en un mismo lugar.

Siquem tenía además un lugar importante en la memoria del pacto. Josué 24:1–3 sitúa allí una asamblea de Israel, y 24:24–28 recuerda el compromiso del pueblo de servir a Jehová. Crónicas no vuelve a narrar esa asamblea, pero el nombre enlaza el reparto levítico con una historia de escucha y responsabilidad ante Dios.

Exégesis del pasaje

La localización montañosa identifica a Siquem; no convierte los pastizales en una frontera completa de Efraín. La enumeración tiene por objeto las ciudades asignadas y sus terrenos, y debe distinguirse de la lista específica de las seis ciudades de refugio.

---

68 Jocmeam con sus pastizales, Bet-horón con sus pastizales,

Jocmeam y Bet-horón en el reparto coatita

Las dos localidades continúan la asignación procedente de Efraín. La comparación con Josué conserva una diferencia en el primer nombre.

Explicación del versículo

Jocmeam y Bet-horón se entregan con sus pastizales a las familias coatitas del encabezamiento. El versículo amplía la provisión territorial sin cambiar de grupo levítico. La repetición de los terrenos asociados mantiene el sentido de residencia y sustento que recorre toda la lista.

Josué 21:22 presenta Kibsaim y Bet-horón en este lugar de su enumeración. Bet-horón coincide; Jocmeam y Kibsaim son formas distintas en los registros. El pasaje no explica la causa de esa diferencia, por lo que la comparación no debe convertirse en una afirmación segura sobre un cambio de nombre o una sustitución histórica.

Bet-horón aparece también en la delimitación de la herencia de los hijos de José. Josué 16:3–5 distingue Bet-horón de abajo y Bet-horón de arriba. Esta lista utiliza el nombre sin añadir esa precisión. Ayuda a situar el ámbito, pero no permite escoger solo con esta frase cuál de los dos puntos describe.

Jocmeam tampoco debe confundirse automáticamente con Jocneam de Josué 21:34, que aparece en la asignación de Zabulón a Merari. La semejanza de las formas españolas no elimina la diferencia de nombre y de marco tribal. La lectura atiende a las relaciones expresadas, no solamente al parecido de las palabras.

Texto original y sentido

El nombre de este versículo es יָקְמְעָם, *Yoqme'am*. Dentro de esta oración es una ciudad acompañada de sus pastizales. La identificación territorial procede del encabezamiento de la lista; no se está nombrando un nuevo antepasado de Coat.

---

69 Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales.

Ajalón y Gat-rimón: la aportación de Dan en el paralelo

Las ciudades continúan dentro del conjunto coatita. Josué las sitúa en Dan, aunque Crónicas no repite aquí un encabezamiento tribal.

Explicación del versículo

Ajalón y Gat-rimón se entregan con sus pastizales. El destinatario sigue siendo el grupo de familias de Coat que no pertenecía a la asignación sacerdotal de Aarón. El versículo no cambia a otra familia levítica, aunque tampoco vuelve a escribir una procedencia territorial nueva.

Ese silencio exige cuidado con el encabezamiento de Efraín del versículo 66. Josué 21:23–24 introduce expresamente a la tribu de Dan y enumera, entre otras ciudades, Ajalón y Gat-rimón. El paralelo muestra que no debe atribuirse cada nombre de este tramo a Efraín solo porque fue la última tribu mencionada en Crónicas.

Josué conserva además Elteque y Gibetón antes de las dos ciudades de este versículo. Crónicas no las enumera aquí. La diferencia ayuda a comprender por qué los nombres explícitos de esta lista son menos que las diez ciudades del resumen coatita. El total conservado y el desarrollo abreviado deben distinguirse.

La distribución vincula a los coatitas con varias tribus sin convertirlos en miembros genealógicos de cada una. Ajalón y Gat-rimón aportan lugares de vida y terrenos; la ascendencia de las familias sigue siendo levítica. Así, el mapa de residencia complementa la genealogía en vez de reemplazarla.

Exégesis del pasaje

La continuidad de la enumeración mantiene a los mismos destinatarios, mientras el paralelo aporta una precisión sobre la procedencia de estas ciudades. La mención expresa de Manasés en el versículo siguiente cerrará el grupo. El pasaje combina una lista breve con un resumen previo de diez y no reproduce todos los encabezamientos y nombres de Josué.

---

70 De la media tribu de Manasés: Aner con sus pastizales y Bileam con sus pastizales, para las demás familias de los hijos de Coat.

Aner y Bileam, las ciudades de Manasés para Coat

Dos ciudades de la media tribu de Manasés cierran este reparto coatita. Bileam funciona aquí como nombre de lugar, no de persona.

Explicación del versículo

La procedencia territorial se vuelve a indicar expresamente: la media tribu de Manasés. Aner y Bileam se asignan con sus pastizales a las demás familias de los hijos de Coat. El cierre retoma así la distinción entre estas familias y la rama de Aarón que recibió las ciudades anteriores.

La referencia a dos ciudades concreta el resumen del versículo 61. Aquel hablaba de diez para el grupo coatita; este tramo termina con dos procedentes de Manasés, después de los lugares relacionados con Efraín y Dan. La lectura conjunta evita atribuir las diez exclusivamente a Manasés.

Josué 21:25–26 conserva dos ciudades de Manasés y el total coatita de diez, pero las nombra Taanac y Gat-rimón. Los nombres de esta frase son Aner y Bileam. El texto no explica las equivalencias ni el origen de la diferencia; no conviene identificarlas una por una como si la correspondencia estuviera demostrada.

Bileam se acompaña de «sus pastizales» y aparece como objeto de la entrega junto a Aner. La construcción lo identifica como ciudad. La coincidencia con el nombre de una persona conocida en otros relatos no introduce a ese personaje en la genealogía levítica ni atribuye a los sacerdotes una relación con sus actos.

Exégesis del pasaje

«Para las demás familias de los hijos de Coat» determina los destinatarios y cierra la sección. El siguiente versículo comenzará con Gersom y con Manasés en Basán, de modo que el nombre Manasés por sí solo no permite fundir ambas asignaciones. Cambiarán tanto la familia levítica como el ámbito territorial explicitado.

71 A los hijos de Gersom les dieron de las familias de la media tribu de Manasés: Golán, en Basán, con sus pastizales, y Astarot con sus pastizales.

Golán y Astarot para las familias de Gersom

La lista gersonita comienza en Manasés, en Basán. Golán era además una de las ciudades designadas para ofrecer refugio.

Explicación del versículo

El encabezamiento cambia de los demás coatitas a los hijos de Gersom. Aunque se vuelve a mencionar Manasés, no se trata de continuar la misma asignación: los destinatarios son otros y Basán precisa ahora la región oriental. Golán y Astarot se entregan con sus pastizales a las familias gersonitas.

Josué 20:8 nombra a Golán en Basán entre las tres ciudades de refugio del lado oriental del Jordán. Josué 21:27 la incluye en el reparto de Gersón y conserva expresamente esa función. La ciudad podía servir de residencia levítica y, a la vez, de protección judicial para quien había causado una muerte involuntaria.

Esa protección no quedaba limitada a los parientes de los levitas. Números 35:15 la extendía a los hijos de Israel, al extranjero y al residente. La pertenencia familiar de quienes recibían la ciudad y el alcance del refugio son asuntos relacionados, pero distintos: la provisión de amparo atendía a la justicia dentro del pueblo.

El segundo nombre presenta una diferencia en el paralelo. Crónicas lee Astarot; Josué 21:27, Beestera. Los registros coinciden en asignar dos ciudades de la media tribu de Manasés a Gersom y en nombrar a Golán, pero no conservan la misma forma para la segunda. El pasaje no ofrece una explicación del cambio, de modo que conviene mantener la diferencia sin presentar una identificación detallada como si estuviera demostrada.

Exégesis del pasaje

Esta pareja inicia el desarrollo de las trece ciudades resumidas en el versículo 62. La siguiente procedencia será Isacar. El cambio de tribu en la lista no modifica la ascendencia gersonita: muestra la distribución de una misma gran familia levítica en varios territorios.

72 De la tribu de Isacar: Cedes con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,

Cedes y Daberat en la aportación de Isacar

Dos ciudades de Isacar continúan el reparto gersonita. Esta Cedes debe leerse en su propio marco y distinguirse de la Cedes de Neftalí.

Explicación del versículo

El nuevo encabezamiento territorial es Isacar, mientras los destinatarios siguen siendo los hijos de Gersom. Cedes y Daberat se entregan con sus pastizales. La lista añadirá Ramot y Anem antes de pasar a Aser, formando un grupo de cuatro ciudades procedentes de Isacar.

Cedes reaparecerá en el versículo 76 con la precisión «en Galilea» y bajo Neftalí. Aquí figura bajo Isacar. El nombre compartido no permite trasladar automáticamente esta ciudad al otro grupo ni declararla ciudad de refugio: aquella función se atribuye expresamente a la Cedes de Neftalí en Josué 20:7.

Josué 21:28 nombra Quisión y Daberat en la correspondiente entrada de Isacar. La diferencia del primer nombre se conserva entre los dos registros. La coincidencia de Daberat y del marco de asignación ayuda a comparar las listas, pero no convierte por sí sola Cedes y Quisión en dos formas cuya historia pueda reconstruirse con certeza.

Daberat también aparece en el recorrido fronterizo de Zabulón en Josué 19:12. Un punto mencionado al describir un límite y una ciudad asignada desde el territorio de Isacar no son necesariamente dos noticias incompatibles: las descripciones atienden a la frontera y a la pertenencia de la ciudad desde perspectivas distintas. Este versículo conserva la procedencia de Isacar para el reparto levítico.

Exégesis del pasaje

«De la tribu de Isacar» rige las ciudades que siguen hasta el nuevo encabezamiento de Aser. La fórmula no dice que los gersonitas se convirtieran en isacaritas. Mantiene la distinción entre la familia que recibe residencia y la tribu cuya herencia aporta los lugares.

---

73 Ramot con sus pastizales y Anem con sus pastizales.

Ramot y Anem completan las ciudades de Isacar

Esta pareja continúa la asignación gersonita del versículo anterior. Ramot pertenece aquí al grupo de Isacar, no al de Gad en Galaad.

Explicación del versículo

Ramot y Anem se añaden a Cedes y Daberat, con sus pastizales. No hay un nuevo rótulo tribal entre ambos versículos, de modo que los cuatro lugares permanecen bajo Isacar. Aser comenzará después, en el versículo 74.

El nombre Ramot volverá al final del capítulo con la precisión «en Galaad» y bajo Gad. Esa ciudad oriental se incluye entre las de refugio en Josué 20:8. El Ramot de esta frase carece de esa localización y pertenece al bloque de Isacar. La semejanza del nombre no permite unir ambas asignaciones ni trasladar a este lugar todas las historias de Ramot de Galaad.

La lista paralela de Josué 21:29 tiene Jarmut y En-ganim en este tramo. Crónicas presenta Ramot y Anem. Es una diferencia de nombres dentro de dos enumeraciones que coinciden en el número de ciudades de Isacar y en Daberat. No se da aquí la explicación de cada forma ni una equivalencia explícita que autorice a cambiarlas.

La contribución de Isacar muestra que la provisión gersonita no se concentraba en Basán, donde había comenzado la sección. Las familias recibían residencia en varios territorios, y cada bloque conserva su aportación. La lista amplía así el horizonte de una genealogía: sitúa a las casas levíticas dentro de la vida material de Israel.

Exégesis del pasaje

El cierre del grupo se reconoce por el nuevo «de la tribu de Aser» del siguiente versículo. Los nombres enumeran ciudades, no descendientes de Gersom. Anem ocupa el último lugar de esta aportación territorial; no se convierte por su posición en una nueva cabecera de familia.

---

74 De la tribu de Aser: Masal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,

Masal y Abdón en el territorio de Aser

Comienza otra aportación a las familias gersonitas. Aser entrega ciudades y sus pastizales dentro del reparto común.

Explicación del versículo

La procedencia cambia de Isacar a Aser, pero los destinatarios continúan siendo los hijos de Gersom. Masal y Abdón son las dos primeras ciudades de este grupo. Hucoc y Rehob completarán después las cuatro que corresponden a Aser dentro de la enumeración.

Josué 21:30–31 conserva también cuatro ciudades de Aser para los gersonitas. Allí el primer nombre aparece como Miseal, mientras aquí es Masal; Abdón coincide. Los dos registros permiten seguir el conjunto sin exigir que cada forma escrita sea idéntica.

Los nombres son lugares que se entregan con sus terrenos. Abdón no introduce aquí a una persona que deba añadirse a la genealogía de Asaf, y Masal no funciona como el título de una enseñanza. La estructura de la oración y el encabezamiento de Aser determinan el sentido geográfico de las palabras.

La contribución de esta tribu forma parte de una responsabilidad compartida. El reparto gersonita no se explica solo mediante una relación con un personaje destacado del culto; comprende a familias que necesitan lugares de vida dentro de la herencia de sus hermanos. Cada aportación territorial hace concreta la disposición general de dar ciudades a Leví.

Exégesis del pasaje

El versículo introduce un bloque de dos frases bajo Aser. El siguiente añade ciudades sin repetir el nombre tribal. Esta forma de enumerar permite comprender cómo se alcanza el total de trece: dos de Manasés, cuatro de Isacar, cuatro de Aser y tres de Neftalí. La suma pertenece al conjunto y no a cada bloque por separado.

---

75 Hucoc con sus pastizales y Rehob con sus pastizales.

Hucoc y Rehob cierran la aportación de Aser

Las dos ciudades completan el grupo anterior. Hucoc presenta una dificultad al compararse con la lista de Josué y con otros usos del mismo nombre.

Explicación del versículo

Hucoc y Rehob siguen bajo el encabezamiento de Aser del versículo 74. Ambas se entregan con sus pastizales a los gersonitas. La pertenencia de este bloque no cambia a Neftalí hasta que el versículo siguiente la indique expresamente.

El paralelo de Josué 21:31 lee Helcat y Rehob. Rehob coincide, mientras Hucoc y Helcat son nombres distintos en los textos conservados. La comparación señala el punto de diferencia sin demostrar por sí sola cómo surgió ni autorizar una sustitución automática.

Hucoc aparece también en el recorrido del límite de Neftalí en Josué 19:34. Esa referencia no permite decidir, solo por el nombre, que esta frase haya cambiado silenciosamente de tribu. El contexto actual la incluye en la aportación de Aser; la localización exacta y la relación entre las menciones no quedan desarrolladas en esta lista.

La función del versículo es terminar la provisión de cuatro ciudades de Aser antes de pasar a las tres de Neftalí. El registro combina la pertenencia tribal de los terrenos con la identidad levítica de sus receptores. Reconocer ambos niveles evita convertir una dificultad geográfica en una genealogía diferente para las familias de Gersom.

Texto original y contexto

El nombre hebreo de esta frase es חוּקֹק, *Juqoq*. Su forma explica «Hucoc» en la NTBT. La ciudad se encuentra dentro de una serie de lugares acompañados de pastizales; el término no designa aquí un oficio, un antepasado ni una orden de culto.

---

76 De la tribu de Neftalí: Cedes, en Galilea, con sus pastizales, Hamón con sus pastizales y Quiriataim con sus pastizales.

Las tres ciudades gersonitas de Neftalí

Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim completan las trece ciudades de Gersom. La precisión geográfica distingue esta Cedes de la mencionada en Isacar.

Explicación del versículo

El último bloque gersonita procede de Neftalí. Las tres ciudades se entregan con sus pastizales y completan el total anunciado en el versículo 62: dos de Manasés en Basán, cuatro de Isacar, cuatro de Aser y tres de Neftalí.

Cedes se precisa como situada en Galilea. Josué 20:7 la incluye entre las ciudades de refugio y la sitúa en la región montañosa de Neftalí. La precisión evita confundirla con la Cedes de Isacar del versículo 72 y muestra que un mismo nombre puede necesitar su marco territorial para ser identificado.

Josué 21:32–33 conserva también tres ciudades de Neftalí y el total gersonita de trece. En su lista aparecen Cedes, Hamot-dor y Cartán; Crónicas lee Cedes, Hamón y Quiriataim. La correspondencia del conjunto y las diferencias de forma deben mantenerse juntas, sin reconstruir como certeza la historia de cada nombre.

Quiriataim tampoco debe trasladarse a Rubén por coincidir con un nombre de la lista de sus construcciones en Números 32:37. Aquí el encabezamiento es Neftalí, dentro de un reparto gersonita. El texto identifica la ciudad mediante su bloque territorial, no mediante la idea de que todos los lugares con un mismo nombre sean uno solo.

Exégesis del pasaje

La sección concluye antes del nuevo encabezamiento de Merari en el versículo 77. La distribución completa conserva una misma pertenencia familiar en regiones diversas. La función de refugio se atribuye a Cedes por los pasajes específicos; no se extiende automáticamente a Hamón y Quiriataim por estar enumeradas a su lado.

---

77 A los demás hijos de Merari les dieron de la tribu de Zabulón: Rimono con sus pastizales y Tabor con sus pastizales.

La aportación de Zabulón a Merari

La última sección territorial corresponde a los meraritas. Rimono y Tabor son los dos nombres conservados aquí para la aportación de Zabulón.

Explicación del versículo

El encabezamiento pasa de Gersom a los demás hijos de Merari. «Los demás» los sitúa dentro del conjunto del reparto levítico; no los presenta como un grupo que haya escapado de un juicio recién ocurrido. La lista desarrollará su residencia en Zabulón, Rubén y Gad, las tres tribus del resumen del versículo 63.

Rimono y Tabor se entregan con sus pastizales. La oración los trata como lugares de residencia, no como nombres de dos nuevos jefes de familia. Tabor no permite identificar por sí solo todos los terrenos de la ciudad con el monte del mismo nombre ni reconstruir aquí una campaña militar.

Josué 21:34–35 conserva cuatro nombres de Zabulón: Jocneam, Carta, Dimna y Naalal. Crónicas enumera dos y no utiliza las mismas formas. La diferencia es más amplia que una letra repetida o un simple cambio de orden; el pasaje no proporciona una equivalencia segura para cada lugar.

El total merarita anunciado sigue siendo doce. El desarrollo de Crónicas contiene dos nombres en Zabulón y añadirá cuatro de Rubén y cuatro de Gad. Reconocer esa diferencia permite conservar el resumen y la enumeración tal como están, sin añadir ciudades al texto ni cambiar el total por iniciativa del lector.

Exégesis del pasaje

La asignación comienza al oeste del Jordán y continuará al este. Su unidad es familiar, no una franja territorial continua. El orden difiere del resumen, que nombraba primero a Rubén y Gad; eso confirma que se está organizando información de reparto y no narrando cada entrega según una cronología estricta.

---

78 Al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al este del Jordán, de la tribu de Rubén: Beser, en el desierto, con sus pastizales, Jaza con sus pastizales,

Beser y Jaza al este del Jordán

El reparto merarita pasa al territorio de Rubén. Beser era una ciudad de refugio; Jaza pertenece también a la memoria de la conquista de Transjordania.

Explicación del versículo

El texto precisa dos veces el lado del Jordán: al otro lado, frente a Jericó, y hacia el este. Esa orientación sitúa la asignación en Rubén; no coloca a Jericó entre las ciudades meraritas ni la traslada a la margen oriental. La referencia sirve para seguir el recorrido desde Zabulón hasta Transjordania.

Beser se localiza en el desierto. Josué 20:8 la incluye entre las tres ciudades de refugio orientales y la sitúa en la meseta de Rubén. El término desierto no significa que la ciudad careciera de habitantes o de cualquier recurso: el propio reparto la entrega con pastizales para el sostenimiento de las familias.

Jaza corresponde al nombre relacionado con el escenario del enfrentamiento con Sehón. Números 21:23–24 cuenta que el rey amorreo salió a Jahaza para combatir contra Israel, que después tomó posesión de su tierra. La noticia de conquista y la asignación levítica son momentos distintos dentro de la historia de esa región.

Josué 21:36–37 conserva Beser, Jahaza, Cademot y Mefaat como las cuatro ciudades de Rubén para Merari. Crónicas reparte esa enumeración entre este versículo y el siguiente. La entrega sitúa a familias levíticas dentro de un territorio cuya posesión había sido recibida antes de cruzar al oeste del Jordán.

Exégesis del pasaje

La localización oriental se aplica al bloque rubenita que comienza aquí. La función de refugio se conoce por la lista específica de Josué; no se extiende a Jaza por compartir con Beser un mismo versículo. Procedencia tribal, residencia levítica y uso judicial son datos distintos que deben leerse juntos.

---

79 Cademot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales.

Cademot y Mefaat completan las ciudades de Rubén

Las dos ciudades siguen dentro del reparto merarita al este del Jordán. Con Beser y Jaza forman la aportación rubenita de cuatro lugares.

Explicación del versículo

Cademot y Mefaat se entregan con sus pastizales. El encabezamiento de Rubén permanece vigente desde el versículo anterior, y los destinatarios siguen siendo los hijos de Merari. No se ha pasado a otra tribu por no repetir su nombre en cada línea.

La enumeración coincide en este tramo con Josué 21:36–37, que reúne cuatro ciudades de Rubén. Así, la brevedad del versículo no lo deja aislado: completa el grupo antes de que el siguiente introduzca expresamente la aportación de Gad.

Cademot aparece también en el relato de la entrada de Israel en Transjordania. Deuteronomio 2:26–29 recuerda que Moisés envió mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón con palabras de paz. Aquella

referencia nombra un ámbito desértico asociado al lugar; no afirma que Moisés fundara la ciudad ni describe sus límites. La relación permite situar el nombre en la historia previa al reparto.

El capítulo muestra ahora otro aspecto de la tierra recibida: además de servir como herencia de las tribus, ofrecía residencia y recursos a Leví. Cademot y Mefaat no se añaden como conquistas personales de Merari, sino como ciudades proporcionadas dentro de Rubén. La provisión levítica estaba integrada en la vida territorial de sus hermanos.

Exégesis del pasaje

La repetición de «con sus pastizales» aplica la entrega a cada ciudad. El plural de lugares no cambia el grupo receptor ni convierte los terrenos en una nueva provincia levítica. El límite de este bloque lo marca «de la tribu de Gad» en el versículo 80.

---

80 De la tribu de Gad: Ramot, en Galaad, con sus pastizales, Mahanaim con sus pastizales,

Ramot de Galaad y Mahanaim en la aportación de Gad

La última procedencia territorial de la lista es Gad. Ramot reúne residencia levítica y función de refugio; Mahanaim enlaza con una memoria anterior de Jacob.

Explicación del versículo

Gad proporciona Ramot, en Galaad, y Mahanaim con sus pastizales. Este nuevo encabezamiento separa las dos ciudades de las cuatro que acaba de aportar Rubén. El reparto sigue destinado a Merari y se completará con Hesbón y Jazer.

«En Galaad» distingue esta Ramot de la mencionada en Isacar en el versículo 73. Josué 20:8 y 21:38 la identifican como ciudad de refugio en el lado oriental. El nombre, la región y la tribu contribuyen conjuntamente a precisar el lugar.

La condición de ciudad levítica no la mantuvo fuera de los conflictos de la historia. 1 Reyes 22:1–3 muestra a Ramot de Galaad disputada entre Israel y Aram. La lista de asignación conserva el lugar que recibió Merari; no garantiza que la posesión política de cada ciudad permaneciera sin interrupción.

Mahanaim aparece antes en Génesis 32:1–2, donde Jacob da ese nombre al lugar después de encontrarse con ángeles de Dios. La relación aporta memoria al nombre dentro de la historia de Israel. Este versículo, sin embargo, se ocupa de la entrega de residencia y terrenos, no narra otro encuentro angélico ni promete repetirlo a cada familia que viviera allí.

Exégesis del pasaje

La frase asigna dos ciudades dentro de Gad y deja abierta la enumeración para las dos siguientes. La función de refugio corresponde específicamente a Ramot en los pasajes que la designan; Mahanaim participa de la asignación merarita sin recibir por cercanía esa misma condición.

---

81 Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales.

Hesbón y Jazer cierran el reparto levítico

Las dos ciudades completan la aportación de Gad a Merari. El capítulo termina relacionando las familias del servicio con sus lugares de residencia y sustento.

Explicación del versículo

Hesbón y Jazer continúan bajo Gad y se entregan con sus pastizales. Junto con Ramot y Mahanaim forman cuatro ciudades, igual que en Josué 21:38–39. Con ellas concluye el detalle merarita y la extensa sección dedicada a Leví.

Hesbón había sido la ciudad de Sehón, rey de los amorreos. Números 21:25–26 recuerda que Israel tomó sus ciudades y habitó allí. Jazer aparece como un territorio apropiado para el ganado en Números 32:1–3. Estos antecedentes ayudan a comprender por qué la lista reúne lugares de residencia y pastizales en esa región: el reparto se inserta en la historia de la tierra recibida y en su uso para la vida de las familias.

El resumen de Merari había dado doce ciudades; los nombres expresos de Crónicas son diez, mientras Josué conserva doce en su desarrollo. De manera semejante, otros grupos del capítulo muestran diferencias entre el total y la enumeración conservada. El conjunto de los resúmenes suma cuarenta y ocho, como dispone Números 35:6–8 y concluye Josué 21:40–42. La comparación debe preservar esos datos sin rellenar silenciosamente el texto.

La conclusión vuelve concreta la historia levítica. El capítulo ha presentado ascendencias, sacerdotes, músicos, otros servidores y ciudades. El culto requería personas reconocibles y una provisión de vida dentro de Israel. Las listas de posesión, leídas junto con el destierro de 6:15, conservan memoria de lo recibido sin afirmar que todos esos asentamientos permanecieran siempre en las mismas manos.

Exégesis del pasaje

La última repetición de los pastizales cierra el mismo patrón de entrega con el que comenzó la sección. El paso al capítulo 7 cambiará de tribu y retomará genealogías de otras familias de Israel; no añadirá nuevos hijos de Merari ni continuará esta lista de ciudades.

Capítulo 7

Descendientes de Isacar

---

[1] Los cuatro hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

Las cuatro ramas de Isacar

Tola, Fúa, Jasub y Simrón encabezan la genealogía de Isacar. La sección desarrollará especialmente a Tola y relacionará las familias con su capacidad militar.

Explicación del versículo

Después del extenso capítulo sobre Leví, el relato vuelve a otras tribus de Israel. Los cuatro nombres están coordinados como hijos de Isacar; no forman cuatro generaciones sucesivas. El total de cuatro confirma la agrupación que abre esta nueva sección.

El versículo siguiente elegirá la rama de Tola y nombrará a sus descendientes y jefes familiares. Las otras tres ramas no desaparecen por recibir aquí menos desarrollo. El registro combina una presentación general de la tribu con información más detallada sobre algunas de sus casas.

Números 26:23–25 relaciona esos antepasados con los clanes tolaítas, funitas, jasubitas y simronitas. Así se entiende que los nombres personales también identifiquen agrupaciones de generaciones posteriores. La genealogía conserva tanto el parentesco como la memoria organizada de la tribu.

Génesis 46:13 presenta Tola, Puvá, Job y Simrón. Las formas de los nombres no coinciden enteramente con las de Crónicas. La mención de Job en esa lista no identifica por sí sola al patriarca del libro de Job; el nombre debe leerse dentro de su relación con Isacar, no trasladarse automáticamente a otra historia.

Texto original y alternativa

Para Jasub, la forma escrita conserva las consonantes ישיב, mientras la lectura tradicional indicada es יָשׁוּב, *Yashuv*. Esta lectura coincide con el nombre del clan en Números. La diferencia pertenece al lugar de un mismo nombre dentro de la lista y no añade un quinto hijo a los cuatro que el versículo cuenta.

---

[2] Los hijos de Tola fueron Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel. Eran jefes de sus familias paternas, descendientes de Tola, y guerreros valientes según sus genealogías. En tiempos de David sumaban veintidós mil seiscientos.

Los jefes de Tola y su registro en tiempos de David

Seis nombres encabezan casas de la rama de Tola. Los 22.600 corresponden al grupo registrado, no al número de hijos que acaba de enumerarse.

Explicación del versículo

Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel son presentados como hijos de Tola y jefes de sus familias paternas. La lista combina ascendencia y responsabilidad comunitaria: los nombres identifican casas que tenían dirigentes reconocidos dentro de la tribu.

La descripción «guerreros valientes» sitúa el registro en relación con la defensa y el servicio militar. El número de 22.600 no se limita a seis individuos ni significa que cada uno tuviera esa cantidad de hijos inmediatos. Resume a quienes estaban comprendidos en el registro de esas familias.

La referencia temporal es expresa: «en tiempos de David». El dato distingue la época del cómputo de la generación del patriarca Tola. Una casa podía seguir llevando el nombre de su antepasado mucho después, de modo que la genealogía no obliga a situar al fundador de la rama como contemporáneo del rey.

El pasaje no identifica este dato con un censo concreto de los relatos de David. 1 Crónicas 21:1–6 cuenta otro episodio de cómputo militar y sus circunstancias. La coincidencia del reinado no basta para afirmar que ambos textos describen el mismo registro. Tampoco corresponde extender automáticamente la fecha de este versículo a todas las cifras del capítulo, que no siempre repiten una datación.

Exégesis del pasaje

«Según sus genealogías» vincula la cifra con las casas y sus generaciones. Los seis nombres, la función de jefes y el total militar son niveles distintos de la misma entrada. El siguiente versículo desarrollará a Uzi, una de esas ramas, en vez de introducir otra tribu.

---

[3] El hijo de Uzi fue Israhías. Los hijos de Israhías fueron Micael, Obadías, Joel e Isías: cinco, todos ellos jefes.

Israhías y cuatro hijos: cinco jefes

La lista nombra a Israhías y después a Micael, Obadías, Joel e Isías. El total de cinco se comprende de forma natural incluyendo al padre con sus cuatro hijos.

Explicación del versículo

De los descendientes de Tola, la genealogía sigue ahora a Uzi. Su hijo es Israhías, y de Israhías se nombran cuatro hijos. Esta selección no niega la existencia de las otras casas de Tola; desarrolla una rama para relacionarla después con un grupo militar.

La frase concluye: «cinco, todos ellos jefes». Los nombres expresamente dados después de Israhías son cuatro. La lectura más natural del total reúne a Israhías y esos cuatro hijos como cinco dirigentes. El versículo no proporciona el nombre de un quinto hijo que deba inventarse para ajustar la cifra.

El conjunto muestra que una genealogía puede mencionar a personas de más de una generación dentro de un grupo de jefes. El parentesco y la responsabilidad no son dos listas separadas: las casas estaban organizadas alrededor de relaciones familiares y de quienes las representaban.

Micael, Obadías y Joel son nombres conocidos en otros contextos bíblicos, pero aquí quedan identificados como hijos de Israhías dentro de Isacar. No se atribuye a ninguno un libro profético, un oficio levítico o una actuación tomada de otro portador del mismo nombre. El dato firme es su lugar en esta casa y su condición de jefes.

Exégesis del pasaje

El hebreo une חֲמִשָּׁה רָאשִׁים כֻּלָּם, *jamishá rashim kullam*, «cinco, todos ellos jefes». El total tiene como marco la entrada familiar completa. Los 36.000 del versículo siguiente se relacionan con esas casas y no convierten a cada jefe en una población independiente que deba sumarse sin más a todas las cifras anteriores.

---

4 Con ellos, según sus genealogías y sus familias paternas, había treinta y seis mil hombres en tropas de combate, pues habían tenido muchas esposas e hijos.

La extensión de las casas y sus tropas

El registro relaciona 36.000 combatientes con las familias anteriores. La abundancia de esposas e hijos explica su crecimiento; no se convierte en un mandato matrimonial.

Explicación del versículo

«Con ellos» remite al conjunto de jefes y casas que acaba de nombrarse. La cifra se aplica a tropas de combate comprendidas en sus genealogías y familias paternas. No cuenta todas las personas de Isacar, pues el enfoque se mantiene en hombres organizados para la guerra.

El texto da una explicación de su extensión: habían tenido muchas esposas e hijos. Es un dato sobre la formación de casas numerosas dentro de la historia narrada. El aumento de integrantes podía ampliar las ramas familiares y los hombres registrados para la defensa. La oración informa de esa relación, sin declarar que cada hogar tuviera el mismo número de miembros.

Las cifras de los versículos 2 y 4 requieren distinguir los datos tal como se presentan. La primera está fechada en tiempos de David; esta no ofrece una fecha propia ni explica cómo se coordina con ella. La relación genealógica de los grupos no permite reconstruir un único censo perfectamente simultáneo solo a partir de esos números. Sumarlos como si fueran siempre poblaciones separadas tampoco resolvería la dificultad.

La mención de muchas esposas describe una práctica, no la establece como ideal para todos. Jesús remite al propósito creador de la unión de un hombre y una mujer y declara que los dos serán una sola carne (Mateo 19:4–6). Esa enseñanza no debe reemplazarse por la idea de que un dato de crecimiento militar aprueba automáticamente toda forma de vida familiar.

Texto original y sentido

כִּי הִרְבּוּ נָשִׁים וּבָנִים, *ki hirbú nashim uvanim*, explica «porque habían tenido muchas esposas e hijos». La conjunción causal da el motivo del crecimiento descrito. No introduce una orden de multiplicar esposas ni promete que una casa numerosa sea por ello más fiel a Dios.

---

5 Sus hermanos de todas las familias de Isacar eran guerreros valientes. El total de los registrados en sus genealogías era de ochenta y siete mil.

El registro general de los guerreros de Isacar

La sección termina con 87.000 hombres registrados en las familias de Isacar. La cifra resume capacidad militar, no el conjunto de toda la población.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» amplía la mirada desde la rama desarrollada de Tola hacia las familias de Isacar. El parentesco no se limita aquí a hijos de un único padre inmediato: se refiere a miembros relacionados por la pertenencia tribal y por las casas comprendidas en el registro.

La descripción de guerreros valientes conserva el interés militar de los versículos anteriores. Por eso los 87.000 no deben convertirse sin explicación en una cifra de hombres, mujeres y niños de toda edad. La entrada trata de quienes figuraban en los registros vinculados con ese servicio.

El total tiene como marco las familias de Isacar. No se dice que deba añadirse a los 22.600 y a los 36.000 como si los tres números correspondieran necesariamente a grupos ajenos entre sí y de una misma fecha. Las relaciones entre registros y sus distintos alcances no quedan desarrolladas lo suficiente para reconstruir esa suma.

Números 26:23–25 conserva un cómputo de Isacar en el contexto anterior a la entrada en la tierra. No es la misma etapa histórica que el registro de tiempos de David mencionado aquí. La diferencia entre cifras de épocas distintas no debe tratarse como si ambos pasajes estuvieran contando al mismo grupo en un único día.

Exégesis del pasaje

La frase cierra la unidad de Isacar antes del nuevo encabezamiento de Benjamín. El capítulo conserva familias y fuerza militar dentro de la memoria de Israel, sin que el valor guerrero equivalga por sí mismo a una declaración sobre la fidelidad espiritual de cada hombre registrado.

Descendientes de Benjamín

---

[6] Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer y Jediael: tres.

Tres ramas de Benjamín en este registro

Bela, Bequer y Jediael encabezan las tres familias que se desarrollarán a continuación. Esta selección debe distinguirse de otras listas benjaminitas.

Explicación del versículo

El encabezamiento cambia de Isacar a Benjamín. Los tres nombres están coordinados y cada uno abrirá una sección: Bela en el versículo 7, Bequer en los versículos 8–9 y Jediael en los versículos 10–11. El número tres resume los nombres de esta entrada, no tres generaciones en una cadena.

La lista no reproduce sin diferencias todos los registros de los hijos de Benjamín. Génesis 46:21 conserva diez nombres, y Números 26:38–41 organiza varios clanes y descendientes. El propio libro de Crónicas volverá a presentar a Benjamín en 1 Crónicas 8:1–6, con una enumeración diferente.

Estas diferencias muestran que no conviene forzar una única lista de nombres y niveles familiares sustituyendo unos pasajes por otros. La genealogía puede seleccionar ramas y desarrollar generaciones según el registro que conserva. En este lugar, su propósito inmediato es presentar tres casas y los grupos militares relacionados con ellas.

La sección posterior del capítulo 8 ampliará la atención sobre Benjamín y llegará a la casa de Saúl. Aquí el enfoque es más breve y destaca jefaturas y capacidad de combate. La existencia de otro recorrido dentro del mismo libro no convierte a estos tres nombres en un inventario suficiente de toda persona benjaminita conocida.

Exégesis del pasaje

La estructura de los versículos siguientes confirma el papel de los tres nombres como cabeceras familiares. El orden de las entradas permite seguir qué cifra corresponde a Bela, cuál a Bequer y cuál a Jediael, sin mezclar las casas ni atribuir sus registros a la tribu anterior.

---

7 Los hijos de Bela fueron Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri: cinco. Eran jefes de familias paternas y guerreros valientes. Sus registros genealógicos sumaban veintidós mil treinta y cuatro.

La casa de Bela y sus 22.034 hombres

Cinco nombres encabezan las familias de Bela. La cifra registrada corresponde a su conjunto militar, no al número de hijos inmediatos.

Explicación del versículo

Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri son enumerados como hijos de Bela. El total de cinco cierra esa lista de nombres antes de describirlos como jefes de familias paternas. La relación de ascendencia sitúa las casas y la jefatura indica su organización.

La entrada continúa con guerreros valientes y un registro de 22.034. El número se aplica al grupo comprendido en sus genealogías; no significa que los cinco nombres fueran una multitud sin distinciones familiares. La lista conserva juntos a los responsables identificados y el alcance del conjunto registrado.

La cifra debe mantenerse con su precisión: no es la de 22.600 que aparecía en la rama de Tola de Isacar. Son familias y entradas diferentes. El parecido de los números no autoriza a redondearlos o a tratarlos como copias de un mismo dato.

1 Crónicas 8:3–5 presenta otra enumeración bajo Bela. No reproduce esta lista de cinco nombres, y este versículo tampoco explica cada diferencia entre los registros. El dato debe leerse dentro del recorrido de 7:6–11, que organiza tres casas benjaminitas por separado y da una cifra a cada una.

Exégesis del pasaje

El plural «jefes de familias paternas» impide imaginar una sola familia doméstica de cinco hombres aislados. Se trata de casas con descendientes y organización propia. Los nombres repetidos en otras tribus, como Uzi o Uziel, quedan aquí determinados por Bela y Benjamín; no cambian esta entrada a la genealogía levítica.

---

8 Los hijos de Bequer fueron Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet. Todos estos fueron hijos de Bequer.

Los nueve nombres de la casa de Bequer

Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet se agrupan bajo Bequer. La cifra militar de su casa se dará después.

Explicación del versículo

La segunda rama benjaminita comienza con Bequer. Los nueve nombres aparecen coordinados al mismo nivel de la enumeración, y la frase «todos estos fueron hijos de Bequer» confirma a qué casa pertenecen. No forman una sucesión en la que Zemira engendrara a Joás y este a Eliezer.

La lista es más extensa que la de los cinco nombres de Bela, pero esa diferencia no permite calcular por sí sola cuál de las casas tenía más habitantes. Los registros militares se darán por separado y no dependen de multiplicar cada nombre por una cantidad fija de descendientes.

Anatot y Alamet llaman la atención porque nombres semejantes aparecen entre ciudades de Benjamín en 1 Crónicas 6:60. Aquí forman parte de una genealogía y quedan incluidos como hijos de Bequer. La coincidencia puede invitar a comparar la memoria familiar y territorial, pero el versículo no afirma que cada uno fundara una ciudad o le diera su nombre.

De igual manera, Joás, Omri y Abías no reciben las biografías de reyes conocidos que se llamaban así. La pertenencia a Bequer y Benjamín es parte de su identificación. El texto conserva sus relaciones familiares sin relatar aquí actos de gobierno o reinados.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento y la conclusión enmarcan los nueve nombres bajo un mismo antepasado. El versículo siguiente se referirá a «su registro», por lo que debe mantenerse la continuidad con esta casa. La ausencia de una cifra en esta línea no deja incompleto el grupo: prepara el cómputo que sigue.

---

9 Su registro genealógico por generaciones, bajo los jefes de sus familias paternas, contaba veinte mil doscientos guerreros valientes.

Los 20.200 guerreros de las familias de Bequer

El registro de la segunda rama benjaminita combina generaciones, jefes de casas y capacidad militar. La cifra pertenece a Bequer y sus familias.

Explicación del versículo

«Su registro» continúa la entrada de Bequer y los nueve nombres del versículo anterior. El texto no abre otra rama ni añade 20.200 hijos inmediatos a cada uno de aquellos hombres. Resume a los guerreros valientes comprendidos en el conjunto familiar.

La referencia a las generaciones indica una organización genealógica. Los jefes de familias paternas representaban casas con continuidad y miembros relacionados. La información militar se conserva vinculada a esa estructura, no como una cantidad separada de la identidad de quienes integraban el grupo.

La cifra es distinta de los 22.034 asociados con Bela. Ambas deben leerse bajo sus respectivos encabezamientos. La diferencia entre cinco y nueve nombres de dirigentes tampoco produce una regla de proporción automática: una lista de antepasados seleccionados no equivale a contar hogares contemporáneos de tamaño idéntico.

El versículo siguiente pasará a Jediael, la tercera rama anunciada en el versículo 6. Así queda cerrado el bloque de Bequer antes de comenzar otro. La secuencia permite comprender qué casa se está describiendo aun cuando el nombre del antepasado no se repita junto a la cifra.

Exégesis del pasaje

«Por generaciones» y «bajo los jefes de sus familias paternas» sitúan el alcance del registro. La descripción de valor militar es una valoración de capacidad para ese servicio; no relata aquí la respuesta de cada hombre a Dios ni convierte la fuerza de una casa en garantía de fidelidad. El autor conserva una parte concreta de la memoria tribal.

---

10 El hijo de Jediael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

Bilhán y las siete ramas de Jediael

La tercera casa benjaminita se desarrolla por medio de Bilhán y sus siete hijos. La lista prepara el registro militar de esta familia.

Explicación del versículo

Jediael es padre de Bilhán. Después se nombran siete hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar. La frase distingue dos generaciones; los siete son descendientes de Jediael por medio de Bilhán, no siete hijos inmediatos añadidos junto a él.

Benjamín aquí es uno de esos descendientes. No se ha regresado al hijo de Jacob que dio nombre a la tribu. La posición dentro de la genealogía permite que un nombre ancestral reaparezca en una generación posterior sin invertir el parentesco.

Aod comparte nombre con el libertador benjamita de Jueces 3:15, pero aquel es llamado hijo de Gera. Este pasaje lo incluye entre los hijos de Bilhán y no narra la liberación frente a Moab. El nombre y la pertenencia tribal comunes no bastan para identificar sin más a los dos hombres.

Los otros nombres también se leen dentro de la enumeración familiar. Tarsis no introduce aquí una expedición marítima ni una nueva región del reparto; está coordinado con los hijos de Bilhán. La función de la lista es identificar las casas cuya jefatura y fuerza militar serán resumidas en el versículo siguiente.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional del primer nombre de los hijos es יְעוּשׁ, *Ye'ush*, representada como Jeús. La forma escrita conserva las consonantes יעיש. Esa diferencia pertenece a la lectura de un nombre de la lista y no altera los dos niveles de parentesco que el versículo establece.

---

11 Todos estos fueron descendientes de Jediael y jefes de familias paternas. Sus guerreros valientes, aptos para salir a la guerra, sumaban diecisiete mil doscientos.

Los 17.200 hombres de la casa de Jediael

Los descendientes anteriores se relacionan con jefes familiares y un registro de hombres preparados para la guerra. Así termina el desarrollo de la tercera rama benjaminita.

Explicación del versículo

«Todos estos» recoge la entrada de Bilhán y sus hijos y la sitúa bajo Jediael. El término «descendientes» permite reconocer que los siete nombres no eran todos hijos inmediatos de este último: su relación pasa por Bilhán, como acaba de explicarse.

El registro de 17.200 corresponde al grupo militar de esas casas. Se los describe como guerreros valientes aptos para salir a la guerra. No se trata del número total de mujeres, niños y ancianos de la familia, ni de una cantidad que deba atribuirse individualmente a cada jefe.

Con esta cifra se completan las tres entradas anunciadas en el versículo 6: Bela, Bequer y Jediael. Los datos conservan por separado a cada grupo y muestran una organización familiar y militar reconocible. El capítulo no ofrece aquí una fecha única para los tres registros ni declara que esa suma incluya sin excepción a todo benjaminita de cualquier rama.

El versículo siguiente añadirá todavía nombres con enlaces más breves y difíciles. Por eso el cierre de estas tres cifras no debe confundirse con el final de toda memoria de Benjamín en el capítulo. La genealogía ampliada del capítulo 8 también conservará otras casas y otro recorrido.

Texto original y sentido

יֹצְאֵי צָבָא לַמִּלְחָמָה, *yotséi tsavá lammiljamá*, describe a quienes salían con el ejército a la guerra. El contexto precisa el tipo de registro: capacidad militar dentro de las familias. La expresión no constituye por sí misma una evaluación de la respuesta espiritual de cada integrante.

---

12 Supim y Hupim fueron hijos de Ir; Husim fue hijo de Aher.

Supim, Hupim y Husim: enlaces que la lista deja abiertos

El registro añade dos relaciones familiares breves. Su comparación con Génesis ayuda a reconocer los nombres, pero no resuelve todos sus enlaces.

Explicación del versículo

Supim y Hupim son presentados como hijos de Ir; Husim, como hijo de Aher. La frase no vuelve a dar una cifra militar ni los coloca expresamente bajo los siete hijos de Bilhán. Conserva dos noticias de parentesco sin desarrollar una ascendencia completa para cada una.

Ir se parece al Iri que figuraba entre los hijos de Bela en el versículo 7. La semejanza permite comparar las entradas, pero esta frase no explica de manera expresa si los dos nombres identifican a la misma persona. No conviene añadir ese enlace como si estuviera escrito.

Génesis 46:21 enumera a Mupim y Hupim entre los hijos de Benjamín. Los nombres muestran una relación con la memoria benjaminita, aunque las formas y el modo de presentar la ascendencia no sean idénticos en ambos textos. Hupim y Supim volverán además en la noticia sobre Maquir de 7:15, cuyo enlace debe examinarse en su propio contexto.

La segunda relación presenta otra dificultad: Génesis 46:23 llama Husim al hijo de Dan, mientras aquí se conserva Aher. La coincidencia de Husim permite reconocer un paralelo, pero no demuestra que Aher sea otro nombre de Dan ni autoriza a sustituirlo por el nombre de la tribu. El registro no da la explicación de la diferencia.

Texto original y contexto

El hebreo presenta עִיר, *Ir*, y אַחֵר, *Ajer*, en los lugares que identifican a los padres. La brevedad de la entrada deja relaciones sin precisar. Conservar esa limitación permite leer la genealogía sin convertir una propuesta de identificación en un hecho afirmado por el pasaje.

Descendientes de Neftalí

---

13 Los hijos de Neftalí fueron Jahziel, Guni, Jezer y Salum. Estos eran descendientes de Bilha.

Las familias de Neftalí y la memoria de Bilha

Jahziel, Guni, Jezer y Salum representan las cuatro ramas de Neftalí. La referencia a Bilha recuerda su lugar dentro de la familia de Jacob.

Explicación del versículo

La breve entrada de Neftalí conserva cuatro nombres coordinados. No son una sucesión de cuatro generaciones, sino hijos del mismo antepasado tribal. La sección no desarrolla aquí jefaturas y cifras militares como las de Isacar y Benjamín; su brevedad corresponde al alcance de la información presentada.

«Descendientes de Bilha» relaciona a los cuatro con la madre de Neftalí. Génesis 30:3–8 cuenta que Bilha dio a Jacob a Dan y a Neftalí. Los cuatro nombres de este versículo son descendientes suyos por medio de Neftalí, no cuatro hijos adicionales que el relato del nacimiento omitiera.

Génesis 46:24 conserva Jahzeel, Guni, Jezer y Silem; Números 26:48–50 relaciona esos nombres con clanes. Crónicas utiliza las formas Jahziel y Salum en los extremos de la lista. La comparación permite reconocer las ramas y a la vez conservar las diferencias de los nombres transmitidos.

La mención de Bilha mantiene a una mujer dentro de la memoria del origen tribal. La identidad de Israel no se cuenta únicamente mediante sus reyes o jefes militares: también recuerda las relaciones familiares por las que nacieron sus tribus. Aquí la genealogía vincula a Neftalí y sus descendientes con esa historia común.

Relaciones bíblicas

Mateo 4:13–17 vuelve a mencionar a Neftalí al situar el ministerio de Jesús en Galilea y relacionarlo con la luz anunciada por Isaías. La antigua memoria territorial adquiere un nuevo horizonte en la llegada del Salvador, que llama al arrepentimiento y anuncia la cercanía del reino de los cielos. Esa relación pertenece al desarrollo de la historia bíblica, mientras el presente versículo conserva la ascendencia de la tribu.

Descendientes de Manasés

---

14 Los hijos de Manasés fueron Asriel, a quien dio a luz su concubina aramea; ella también dio a luz a Maquir, padre de Galaad.

Asriel, Maquir y la familia de Manasés

La entrada de Manasés conserva a Asriel y a Maquir, junto con la mención de una concubina aramea. Los enlaces deben compararse con los otros registros de esta familia.

Explicación del versículo

Después de Neftalí, el capítulo pasa a una de las dos ramas de José. Asriel aparece bajo el encabezamiento de los descendientes de Manasés, y la frase relaciona los nacimientos con una concubina aramea. La mujer no recibe aquí un nombre personal; el texto conserva su procedencia y su lugar en la familia.

Maquir es identificado como padre de Galaad. Números 26:29–32 presenta la relación Manasés–Maquir–Galaad y sitúa a Asriel entre los descendientes de Galaad. Por eso no conviene convertir toda esta entrada en una lista uniforme de hermanos inmediatos sin reconocer las diferencias de alcance entre los registros.

La formulación de Crónicas no desarrolla todos esos enlaces con el mismo detalle. La mención de Asriel, la mujer aramea y el nacimiento de Maquir se conserva en una frase condensada. La comparación permite situar las grandes ramas, pero no autoriza a reescribir cada relación de maternidad o a completar con certeza todos los eslabones que aquí no se exponen.

Génesis 50:22–23 recuerda a Maquir dentro de la familia de José en Egipto. Más adelante, Josué 17:1–2 relaciona a su casa con Galaad y Basán. La genealogía participa así de una historia familiar y territorial más amplia, sin afirmar que toda persona que lleva el nombre de una casa viviera en la misma época.

Texto original y contexto

פִּילַגְשׁוֹ הָאֲרַמִּיָּה, *pilagshó haarammiyyá*, identifica a «su concubina aramea». La expresión es una noticia familiar, no un nombre propio ni una valoración detallada de la conducta de la mujer. Su presencia en el registro debe conservarse sin inventarle una biografía.

---

15 Maquir tomó por esposa a una mujer de Hupim y Supim. Su hermana se llamaba Maaca. El segundo se llamaba Zelofehad, y Zelofehad tuvo hijas.

Maaca, Zelofehad y las hijas que heredaron

El versículo reúne relaciones familiares difíciles de enlazar y termina con un dato claro: Zelofehad tuvo hijas. Esa noticia lo conecta con el reparto de la herencia.

Explicación del versículo

La frase relaciona el matrimonio de Maquir con Hupim y Supim, nombres que habían aparecido en el versículo 12. El vínculo familiar se conserva, pero no se ofrece una ascendencia completa de la esposa ni una explicación de cada relación entre esas casas.

También se nombra a una hermana llamada Maaca y a un «segundo» llamado Zelofehad. Los referentes de estas expresiones no quedan desarrollados con un árbol familiar completo. El versículo siguiente llamará Maaca a la esposa de Maquir; la coincidencia del nombre no basta para concluir que Maquir se casara con su propia hermana. La frase actual deja sin precisar la relación exacta entre ambas menciones.

Para Zelofehad, Números 27:1–7 proporciona una ascendencia expresa: Hefer, Galaad, Maquir y Manasés. Esa relación debe distinguirse de la idea de que «segundo» signifique aquí, sin más, segundo hijo inmediato de Maquir. El dato de que tuvo hijas enlaza esta genealogía con una historia de justicia en la herencia.

Las hijas pidieron que el nombre de su padre no desapareciera de su clan por no haber tenido un hijo varón. Dios declaró que hablaban con razón y mandó darles posesión. Josué 17:3–6 relata el cumplimiento de esa disposición. La breve observación de Crónicas conserva, por tanto, una situación familiar que tuvo consecuencias reales para el reparto de Manasés.

Relaciones bíblicas

Números 36:1–9 trata después la conservación de esa herencia dentro de la tribu al regular el matrimonio de las herederas. El propósito es territorial y familiar dentro de Israel. La presencia de hijas no se presenta como motivo para borrar a la casa de Zelofehad de la memoria o negarle la posesión concedida por Dios.

---

16 Maaca, esposa de Maquir, dio a luz un hijo y lo llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres, y sus hijos fueron Ulam y Requem.

Los hijos de Maaca y la continuación de Maquir

Maaca es identificada expresamente como esposa de Maquir. La lista nombra a Peres, a su hermano Seres y después a Ulam y Requem.

Explicación del versículo

La primera relación es clara: Maaca, esposa de Maquir, dio a luz a Peres y le puso ese nombre. La mujer aparece como madre y como quien nombra a su hijo. La genealogía no conserva únicamente una lista de varones, sino también una relación materna concreta dentro de la familia.

Seres es presentado como hermano de Peres. Ulam y Requem vienen después con la expresión «sus hijos». Por la proximidad de la frase, la lectura más natural los relaciona con Seres, aunque el pasaje no vuelve a escribir el nombre del padre. Conviene mantener esa relación como interpretación de la construcción, sin atribuir igual claridad a todos los pronombres de esta sección condensada.

Ulam recibirá un desarrollo inmediato: el siguiente versículo lo relacionará con Bedán. Peres y Seres, en cambio, no reciben aquí un episodio propio. La diferencia de extensión corresponde a la selección del registro y no demuestra que uno tuviera más importancia espiritual que el otro.

El conjunto pertenece a la casa de Maquir y se cerrará bajo Galaad y Manasés. No se ofrece una cronología completa que permita calcular las edades de los integrantes o convertir todos los nombres de la sección en hermanos contemporáneos. La información firme se conserva en los vínculos expresamente dados y en el marco familiar al que pertenecen.

Exégesis del pasaje

La expresión «Maaca, esposa de Maquir» identifica a la madre de este nacimiento de manera más precisa que la mención de una hermana en el versículo anterior. Leer ambas frases respetando lo que cada una afirma evita construir un parentesco no explicado para resolver la brevedad de la lista.

---

17 El hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los descendientes de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

Bedán y el cierre bajo la casa de Galaad

Ulam es relacionado con Bedán. La frase final sitúa el conjunto dentro de Galaad, Maquir y Manasés.

Explicación del versículo

Bedán es presentado como hijo de Ulam, el nombre desarrollado desde la entrada anterior. El registro conserva así otro enlace antes de volver a los grandes antepasados de la casa. No se atribuye a Bedán un gobierno, una guerra o una función sacerdotal en esta frase.

«Estos fueron los descendientes de Galaad» ofrece el marco colectivo del grupo. La identificación continúa hacia atrás: Galaad es hijo de Maquir y Maquir, de Manasés. Los tres niveles coinciden con la estructura familiar conservada en Números 26:29–32.

La lista anterior no había desarrollado cada enlace intermedio con el mismo grado de detalle. El resumen bajo Galaad no permite insertar por iniciativa propia un padre adicional para cada nombre ni convertir a todos en hijos inmediatos suyos. «Descendientes» puede reunir casas y generaciones dentro de un antepasado común.

Esta identificación tiene también alcance territorial en la historia de Manasés. Josué 17:1–2 relaciona la casa de Maquir con la posesión de Galaad y Basán. En el versículo actual, sin embargo, Galaad ocupa un lugar dentro de una cadena personal, como hijo de Maquir; el uso regional del mismo nombre no reemplaza esa relación genealógica.

Exégesis del pasaje

El comienzo de la frase conserva un vínculo particular, Ulam–Bedán; su final reúne el conjunto bajo los antepasados mayores. Esta combinación de detalle y resumen explica cómo puede presentarse una rama sin repetir toda la ascendencia junto a cada persona. La siguiente entrada añadirá la relación de Hamolequet y sus hijos.

---

18 Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.

Hamolequet y sus tres hijos

Una mujer es recordada por su relación dentro de la familia y por los hijos que tuvo: Isod, Abiezer y Mahala.

Explicación del versículo

La frase introduce a Hamolequet como «su hermana» dentro de la sección de Galaad y Maquir. La relación remite al entorno familiar anterior, aunque no vuelve a nombrar expresamente al hombre con quien se establece ese vínculo. El dato más desarrollado es su maternidad: dio a luz a tres hijos.

Isod, Abiezer y Mahala aparecen coordinados bajo ella. No forman tres generaciones sucesivas ni se convierten en hermanos de Bedán solo por seguirlo en la lista. El nuevo sujeto femenino y el verbo de nacimiento abren una entrada familiar propia dentro del conjunto de Manasés.

Abiezer tiene importancia como nombre de una casa manasita. Josué 17:2 menciona a sus descendientes entre los clanes de Manasés; Jueces 6:11 presenta a Joás, padre de Gedeón, como abiezerita. La relación muestra cómo el nombre de un antepasado podía identificar una familia en relatos posteriores, sin que Crónicas esté narrando aquí la vida de Gedeón.

La genealogía conserva a Hamolequet por su lugar real en la continuidad de la familia. No la presenta como una excepción sin relación con los demás nombres ni da datos suficientes para reconstruir su vida pública. Su inclusión recuerda que la memoria del pueblo también reconoce a las madres y las ramas que proceden de ellas.

Exégesis del pasaje

El alcance de «su hermana» debe distinguirse de la lista clara de hijos que sigue. El pasaje permite afirmar quiénes nacieron de Hamolequet; no determina con igual precisión todos los parentescos que el lector podría intentar unir a partir de los pronombres anteriores. La explicación mantiene ese grado de certeza sin llenar los enlaces ausentes.

---

19 Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

La familia de Semida dentro de Manasés

Ahián, Siquem, Likhi y Aniam cierran la sección manasita. Semida es conocido también como antepasado de un clan de Galaad.

Explicación del versículo

El nuevo encabezamiento identifica a los hijos de Semida. Los cuatro nombres están coordinados bajo un mismo padre o antepasado de casa; la frase no los enlaza como una cadena sucesiva. Tampoco continúa la maternidad de Hamolequet, cuyo grupo acababa de presentarse por separado.

Números 26:29–32 sitúa a Semida entre los descendientes de Galaad y da su nombre al clan de los semidaítas. Josué 17:2 incluye a sus descendientes entre los clanes de Manasés. Estos paralelos aclaran su pertenencia, que la breve entrada de Crónicas no vuelve a desarrollar desde el comienzo.

Siquem funciona aquí como nombre de un integrante de la familia. El contexto es de hijos, no de ciudades entregadas con pastizales como en el capítulo anterior. La coincidencia con la ciudad de Siquem no permite afirmar solo con esta frase que este hombre la fundara o que toda su población perteneciera a esta rama.

Con esta lista termina el recorrido de Manasés antes de pasar a Efraín, la otra gran rama de José. La sección ha reunido relaciones paternas y maternas, la memoria de las hijas de Zelofehad y nombres de clanes vinculados con la posesión. La selección no pretende dar a cada casa una biografía de la misma extensión, pero conserva su lugar dentro de Israel.

Exégesis del pasaje

El paso a «los descendientes de Efraín» del versículo siguiente es un cambio de rama, no una continuación de los hijos de Semida. Mantener el encabezamiento y el cierre permite leer esta genealogía condensada sin atribuir las relaciones de una familia a la que aparece después.

Descendientes de Efraín

---

20 Los descendientes de Efraín fueron Sutela, Bered, su hijo; Tahat, su hijo; Elada, su hijo; Tahat, su hijo;

El comienzo de la genealogía de Efraín

La lista pasa a la otra rama de José y sigue una descendencia que comienza con Sutela. La repetición de Tahat señala nombres situados en generaciones diferentes.

Explicación del versículo

Después de Manasés, el encabezamiento introduce a Efraín. Sutela aparece al comienzo y la secuencia continúa con Bered, Tahat, Elada y otro Tahat. La fórmula «su hijo» organiza una línea descendente: no presenta a todos como hermanos al mismo nivel.

Los dos Tahat ocupan posiciones distintas. Elada queda entre ambos, de modo que no deben fusionarse como si el registro repitiera sin función un mismo nombre. Del mismo modo, Sutela reaparecerá al final de la secuencia siguiente después de Zabad. El lugar de cada nombre dentro de la familia determina su identificación.

Números 26:35–37 menciona a Sutela, Bequer y Tahán como antepasados de clanes de Efraín y desarrolla también a Erán. La lista de Crónicas no reproduce exactamente esa presentación: selecciona y enlaza otros nombres y después incorporará una noticia de pérdida familiar. La comparación reconoce las ramas sin convertir ambos registros en una enumeración idéntica.

La función del versículo es establecer la continuidad antes de que la genealogía cambie de forma. El registro no solo conservará nacimientos: los versículos 21–24 hablarán de muerte, duelo, otro nacimiento y construcción de ciudades. La historia de Efraín se presenta como una vida familiar con dolor y continuidad, no como una cifra militar uniforme.

Exégesis del pasaje

El último Tahat será relacionado con Zabad al comienzo del versículo siguiente. El corte de versículo no termina la cadena. La expresión «descendientes de Efraín» tiene un alcance más amplio que una lista de hijos inmediatos y permite reunir las generaciones de la casa.

---

21 Zabad, su hijo; Sutela, su hijo; Ezer y Elad. Los hombres de Gat, nacidos en aquella tierra, los mataron porque habían bajado a apoderarse de sus ganados.

Una pérdida violenta en un conflicto por ganado

La genealogía se interrumpe para recordar que hombres de Gat mataron a miembros de la familia de Efraín. La disputa estaba relacionada con apoderarse de ganado.

Explicación del versículo

Zabad continúa la secuencia desde el último Tahat del versículo anterior, y después viene otro Sutela. Ezer y Elad son los dos nombres que preceden inmediatamente a la noticia de la muerte. La forma de la frase cambia: deja la repetición de «su hijo» y pasa a narrar un acontecimiento.

Los hombres de Gat son identificados como nacidos en aquella tierra. El relato distingue a los habitantes locales y a quienes murieron en el conflicto. No da un número de tropas, una campaña dirigida por un rey ni una fecha que permita insertar sin más el episodio en la historia de la monarquía.

La causa se relaciona con bajar a apoderarse de ganado. Una lectura natural entiende que los miembros de la familia de Efraín bajaron para tomar los animales y fueron muertos por los hombres de Gat. La frase es breve y no vuelve a nombrar el sujeto de «habían bajado», por lo que conviene distinguir el conflicto afirmado de una reconstrucción detallada de todos sus movimientos.

El versículo siguiente presenta el dolor de Efraín como padre. La noticia, por tanto, no queda reducida a una anotación sobre posesiones ganaderas: hubo vidas perdidas y una casa afectada. La genealogía conserva el duelo además de los nombres de quienes continuaron la familia.

Exégesis del pasaje

Los pronombres de la última oración no explican todos los enlaces familiares o geográficos. El pasaje no menciona Egipto ni describe una salida anticipada que deba añadirse al relato del éxodo. Su información segura es la muerte a manos de hombres de Gat en un conflicto por ganado y la aflicción familiar que siguió.

---

22 Efraín, su padre, estuvo de duelo muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarlo.

Efraín recibe consuelo en un duelo prolongado

La muerte de sus familiares produjo un dolor que duró muchos días. Sus hermanos se acercaron para acompañarlo y consolarlo.

Explicación del versículo

Efraín es nombrado como padre de los que habían muerto. La genealogía se detiene en su respuesta humana: estuvo de duelo muchos días. La continuidad de una casa no se cuenta ignorando a quienes faltan; el registro reconoce que la pérdida afectó profundamente a los que permanecieron.

El tiempo no se fija con un número exacto ni se presenta una fecha en la que debía haber terminado el dolor. «Muchos días» da peso a la aflicción. El versículo no acusa a Efraín de incredulidad por llorar ni explica la muerte como castigo personal suyo.

Sus hermanos vinieron a consolarlo. En el contexto de casas y descendencias, el término puede abarcar a parientes, no únicamente a un hermano inmediato que deba identificarse por nombre. El texto destaca la cercanía y la intención de consolar; no conserva un discurso que permita inventar qué palabras pronunciaron.

El nacimiento que se narrará después no borra retrospectivamente este duelo. La familia continuó, pero la memoria mantiene juntas la pérdida y la vida posterior. Leer la secuencia con cuidado evita tratar a un nuevo hijo como un simple reemplazo de los muertos.

Relaciones bíblicas

Juan 11:33–36 muestra a Jesús junto a personas que lloraban y afirma que él también lloró. El mismo Señor se presenta como la resurrección y la vida para quienes creen en él (Juan 11:25–27). La esperanza que ofrece no exige fingir que la muerte carece de dolor.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien que ha perdido a un ser querido, acércate con paciencia y escucha. No conviertas la duración de sus lágrimas en una medida apresurada de su fe. Puedes sostener la esperanza en Jesucristo y, al mismo tiempo, compartir el dolor y pedir al Padre consuelo para quien sufre.

---

23 Después se unió a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Lo llamó Bería, porque la desgracia
había llegado a su casa.

Bería lleva un nombre marcado por la desgracia familiar

Después del duelo nace otro hijo. Su nombre recuerda lo sucedido en la casa, sin convertir esa memoria en una condena sobre su vida.

Explicación del versículo

Efraín se unió a su esposa, ella concibió y dio a luz un hijo. El relato retoma la continuidad familiar después de la muerte y del consuelo recibido. La madre participa de ese nuevo nacimiento, aunque aquí no se conserve su nombre.

El padre llamó al niño Bería y explicó el nombre por la desgracia que había llegado a su casa. La pérdida anterior seguía formando parte de la memoria de la familia. El nacimiento no se presenta como prueba de que nada doloroso hubiera ocurrido ni como una orden de olvidar a los muertos.

La explicación del nombre se refiere a la situación de la casa, no a que el recién nacido hubiera causado el mal. El texto no dice que Bería fuera culpable, estuviera maldito o tuviera que repetir la tragedia. Convertir el nombre en un destino inevitable añadiría una afirmación que el relato no hace.

Esta noticia da a la genealogía una dimensión personal: no solo registra quién nació, sino cómo una familia nombró su dolor mientras seguía viviendo. La continuidad que se describirá después incluye a personas y asentamientos; no exige negar la fragilidad que aparece en esta historia.

Texto original y sentido

El relato relaciona בְּרִיעָה, *Beri'á*, con בְּרָעָה, *vera'á*, «en desgracia» o «en calamidad». Es una asociación sonora explicada por la frase sobre su casa, no una definición que obligue a interpretar cada detalle futuro de la vida del niño a partir del nombre.

---

24 Su hija Seera construyó Bet-horón de Abajo, Bet-horón de Arriba y Uzen-seera.

Seera y la construcción de tres asentamientos

Una hija de la casa de Efraín es recordada por su actividad constructora. La genealogía enlaza de este modo la familia con lugares de residencia.

Explicación del versículo

Seera es introducida como hija dentro de la casa que se viene describiendo. El texto le atribuye una acción concreta: construyó Bet-horón de Abajo, Bet-horón de Arriba y Uzen-seera. No se limita a conservar su maternidad o su parentesco; recuerda una contribución vinculada con los asentamientos.

El verbo construir permite reconocer su responsabilidad en esa obra, sin exigir que hubiera levantado personalmente cada muro. El versículo tampoco explica si se trató de fundación, ampliación o reconstrucción de todos los lugares. Describe el resultado asociado a su nombre, no las técnicas, fechas o cargos mediante los que se llevó a cabo.

Las dos Bet-horón están expresamente diferenciadas. Josué 16:3–5 también menciona una de abajo y otra de arriba al delimitar la herencia de los hijos de José. Esa precisión impide reducirlas a una única localidad por compartir el mismo nombre principal.

Uzen-seera conserva el nombre de Seera en su forma. El pasaje no ofrece más detalles sobre su extensión o historia. Lo que destaca es que la memoria de la casa de Efraín incluye a una mujer relacionada con la construcción, entre la noticia de un duelo y la continuación de la ascendencia que llevará a Josué.

Texto original y contexto

וַתִּבֶן, *vattíven*, es una forma femenina: «y construyó». La acción se atribuye a Seera, no a un hijo varón introducido tácitamente. Mantener ese sujeto conserva la aportación que el propio texto decidió recordar.

---

25 Refa fue su hijo, y Resef; Tela, su hijo; Tahán, su hijo;

La lista vuelve a la línea que llegará a Josué

Refa, Resef, Tela y Tahán retoman la ascendencia de la casa de Efraín. La brevedad de los enlaces exige distinguir los nombres coordinados de las relaciones expresas de hijo.

Explicación del versículo

Después de la noticia sobre Seera y las ciudades, el texto vuelve a una lista familiar. Refa aparece como «su hijo» y Resef se añade con una conjunción, sin repetir inmediatamente esa filiación. Luego Tela y Tahán reciben cada uno la fórmula «su hijo».

Esta disposición no permite afirmar con la misma certeza que Refa fuera padre de Resef. Los dos primeros nombres están coordinados de una manera más breve; desde Resef, la lectura cercana de la secuencia relaciona a Tela y después a Tahán. El pasaje no vuelve a indicar el antepasado mayor de cada enlace.

La pertenencia general sigue siendo Efraín. El registro no cambia a otra tribu ni introduce una lista de ciudades por el hecho de que algunos nombres puedan aparecer en otros contextos. Su dirección continuará por Laadán, Amiud y Elisama hasta llegar a Nun y Josué.

Tahán figura también como antepasado de un clan efraimita en Números 26:35–37. Ese paralelo ayuda a reconocer la memoria familiar, pero no reproduce todos los enlaces de este tramo. La lista actual conserva su propio recorrido y no ofrece las edades o fechas necesarias para reconstruir una cronología completa.

Exégesis del pasaje

La continuidad se reconoce por la repetición de «su hijo», aunque no aparezca junto a cada nombre de forma idéntica. El detalle seguro es el avance de una ascendencia dentro de Efraín hacia la familia de Josué. Explicar la forma de la frase permite seguirla sin convertir cada conjunción en una paternidad que no se haya expresado.

---

26 Laadán, su hijo; Amiud, su hijo; Elisama, su hijo;

Laadán, Amiud y Elisama antes de Nun

La genealogía enlaza a estos tres antepasados y se aproxima a Josué. Elisama, hijo de Amiud, es conocido como jefe de Efraín durante el camino por el desierto.

Explicación del versículo

Laadán continúa desde Tahán, al final del versículo anterior. Después vienen Amiud y Elisama, cada uno relacionado como hijo del precedente. La secuencia se mantiene descendente y no presenta a los tres como hermanos.

La pareja Amiud–Elisama tiene un paralelo explícito en Números 1:10. Allí Elisama, hijo de Amiud, figura como representante de Efraín dentro de los hijos de José. Números 2:18 lo identifica como jefe del campamento efraimita. Esos relatos dan contexto a un nombre que aquí aparece dentro de la ascendencia.

El versículo siguiente relacionará a Elisama con Nun y a Nun con Josué. De ese modo, el registro sitúa al dirigente de la entrada en la tierra dentro de una familia de Efraín, no como una figura sin pertenencia en la memoria de Israel. El oficio de un antepasado, sin embargo, no convierte automáticamente a cada descendiente en sucesor en el mismo puesto.

El capítulo combina así nombres de los que no desarrolla una actuación y nombres que cuentan con episodios en otros libros. Laadán conserva un enlace familiar; Amiud identifica la ascendencia de Elisama; Elisama conecta la lista con la organización del pueblo en el desierto. Cada relación tiene una aportación concreta dentro del recorrido.

Exégesis del pasaje

El primer «su hijo» depende del último nombre de la frase anterior y el último prepara el siguiente. La lista se distribuye entre versículos, pero forma una sola línea que se cierra en Josué. Mantener esa continuidad evita que Laadán sea tomado como un nuevo hijo inmediato de Efraín sin atender a los enlaces que lo preceden.

---

27 Nun, su hijo; Josué, su hijo.

Josué queda situado en la familia de Efraín

Nun es hijo de Elisama, y Josué es hijo de Nun. La genealogía llega al hombre que Dios designó para conducir al pueblo después de Moisés.

Explicación del versículo

La primera relación continúa desde Elisama, que cerraba el versículo 26. El texto sitúa a Nun dentro de esa línea y a Josué como hijo suyo. Así termina el tramo de ascendencia antes de pasar a los lugares de residencia de las familias de José.

Números 13:8 identifica a Oseas, hijo de Nun, entre los exploradores de Efraín, y 13:16 explica que Moisés lo llamó Josué. La coincidencia de padre y pertenencia tribal permite reconocer a la figura conocida del relato del éxodo y la entrada en Canaán.

Su autoridad para dirigir al pueblo no se fundamentó solamente en el prestigio de la familia. Números 27:15–23 cuenta que Moisés pidió un sucesor para que la comunidad no quedara como ovejas sin pastor, y que Jehová mandó presentar a Josué ante Eleazar y toda la congregación. La genealogía conserva su ascendencia; aquel relato explica su llamamiento y reconocimiento público.

La línea de Efraín, que había incluido pérdida y duelo, conserva también al dirigente asociado con la posesión de la tierra. El capítulo no afirma que cada dolor quedara compensado por un éxito posterior. Sitúa distintas experiencias de una casa dentro de la historia más amplia de Israel.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:8–11 enseña que la entrada conducida por Josué no agotó la promesa del reposo de Dios. El mismo capítulo presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como nuestro gran sumo sacerdote y nos invita a acercarnos al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). La esperanza definitiva alcanza su centro en Jesucristo: la posesión de Canaán es parte de la historia de Dios con su pueblo, y su salvación y ayuda nos llegan por medio del Hijo.

Los asentamientos de los hijos de José

---

28 Sus posesiones y lugares de residencia fueron Betel y sus aldeas; al este, Naarán; al oeste, Gezer y sus aldeas, y Siquem y sus aldeas, hasta Aya y sus aldeas.

Los asentamientos de las familias de José

El pasaje cambia de ascendencia a posesión y residencia. Betel, Naarán, Gezer y Siquem orientan el ámbito descrito junto con sus poblaciones dependientes.

Explicación del versículo

Después de llegar a Josué, la lista presenta lugares de vida. «Sus posesiones y lugares de residencia» relaciona a las familias con la tierra, no con nuevos hijos que deban añadirse a la genealogía. La referencia a Efraín se ampliará en el versículo siguiente al conjunto de los descendientes de José.

Betel se acompaña de sus aldeas; Naarán se sitúa hacia el este, y Gezer hacia el oeste. Siquem y Aya completan el recorrido con sus poblaciones dependientes. Estas referencias ofrecen un marco territorial, pero no describen cada punto de una frontera ni afirman que todos los lugares se ocuparan de manera idéntica en cualquier época.

Betel pertenece a la memoria de Jacob, que dio ese nombre al lugar en Génesis 28:18–19. También aparece entre ciudades de Benjamín en Josué 18:22. Las listas territoriales pueden atender a límites, asignaciones y ámbitos de residencia distintos; la presente no debe convertirse en un mapa uniforme que elimine los datos de las otras.

Gezer y Siquem habían aparecido en la entrega a los levitas de 1 Crónicas 6:66–67. Esa provisión no anulaba su ubicación dentro del territorio que la aportaba. El capítulo anterior se centraba en la residencia levítica; este conserva la memoria territorial de las familias de José.

Texto original y sentido

La palabra בְּנֹתֶיהָ, *benoteiha*, significa literalmente «sus hijas» y aquí designa aldeas o poblaciones dependientes de una ciudad principal. El contexto es territorial: no se está nombrando a hijas de Betel o Gezer como personas de la familia.

---

29 Junto al territorio de los descendientes de Manasés estaban Bet-seán y sus aldeas, Taanac y sus aldeas, Meguido y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En estos lugares vivían los descendientes de José, hijo de Israel.

Manasés y la pertenencia común de los hijos de José

Bet-seán, Taanac, Meguido y Dor amplían el panorama hacia las posesiones de Manasés. La frase final reúne a ambas ramas bajo José, hijo de Israel.

Explicación del versículo

El recorrido territorial añade ciudades relacionadas con Manasés, cada una con sus aldeas. La noticia no vuelve a introducir una genealogía de nuevos hijos de Efraín. Amplía el marco de residencia y termina nombrando a los descendientes de José en conjunto.

La pertenencia común tiene como trasfondo a Efraín y Manasés, reconocidos por Jacob dentro de la herencia familiar en Génesis 48:5–6. El capítulo los ha tratado por separado en sus genealogías, pero ahora vuelve al padre común. La división en dos grandes ramas no borra su relación dentro de Israel.

Josué 17:11–13 nombra Bet-seán, Taanac, Meguido y Dor dentro de las posesiones de Manasés, incluso en ámbitos relacionados con Isacar y Aser. También relata que los cananeos persistieron en varias de esas ciudades y fueron sometidos después a trabajos forzados. La asignación territorial y el control efectivo no eran noticias idénticas ni siempre simultáneas.

Crónicas conserva que los descendientes de José vivían en estos lugares; no afirma que nunca hubiera habido conflictos, otros pobladores o cambios de dominio. La breve lista resume una memoria de residencia sin repetir toda la historia de conquista y asentamiento que ofrece Josué.

Exégesis del pasaje

«Los descendientes de José, hijo de Israel» cierra la unidad con su marco familiar más amplio. El versículo siguiente comenzará con Aser y sus hijos, de modo que los nombres de ciudades no deben prolongarse como una cadena genealógica. El paso de nombres personales a lugares y de nuevo a una tribu distinta organiza el movimiento del capítulo.

Descendientes de Aser

---

30 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isúi y Bería; Sera fue su hermana.

Los hijos de Aser y su hermana Sera

Imna, Isúa, Isúi y Bería abren la última genealogía del capítulo. Sera es recordada junto a ellos como hermana.

Explicación del versículo

El encabezamiento cambia de las familias de José a Aser. Los cuatro hijos aparecen coordinados, sin formar una cadena de generaciones. Sera se añade con una relación expresa: es hermana de ellos. Esa precisión debe conservarse en vez de convertir su nombre en el de un quinto hijo varón.

La entrada coincide con Génesis 46:17, que nombra a los mismos hijos y a Sera. Números 26:44–47 vuelve a recordar a Sera y desarrolla clanes de Aser. Los registros no son idénticos en su selección de ramas, pero mantienen su presencia dentro de la memoria familiar.

La lista seguirá especialmente a Bería y a sus descendientes Heber y Malquiel. Este Bería pertenece a Aser; no es el hijo de la casa de Efraín cuyo nacimiento y nombre se explicaban después del duelo en 7:23. El hecho de llevar el mismo nombre no le atribuye automáticamente la historia de desgracia que aquel pasaje narraba.

Aser forma parte de la casa de Jacob por medio de Zilpa, según Génesis 30:12–13. La genealogía actual comienza en la tribu ya conocida y desarrolla sus casas. El cierre del capítulo ofrecerá una cifra militar de sus familias, pero este comienzo conserva también a quienes forman parte de su identidad sin reducirla a una lista de combatientes.

Exégesis del pasaje

El rótulo tribal determina la pertenencia de todos los nombres de la sección. La mención de Sera como hermana no interrumpe esa unidad ni abre una tribu diferente. La genealogía combina parentescos explícitos y selección de descendencias dentro de Aser.

---

31 Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel. Este fue padre de Birzait.

Heber y Malquiel, las ramas de Bería

La genealogía selecciona a Bería y nombra a sus dos hijos. Malquiel es relacionado además con Birzait, cuya forma presenta una diferencia de escritura y lectura.

Explicación del versículo

Heber y Malquiel aparecen al mismo nivel como hijos de Bería. No se afirma que Malquiel fuera hijo de Heber. La distinción importa porque el versículo siguiente desarrollará la rama de Heber, mientras aquí se conserva una noticia particular sobre Malquiel.

Génesis 46:17 presenta la misma pareja bajo Bería. Números 26:45 también reconoce a los heberitas y malquielitas como clanes procedentes de esas ramas. Los nombres de antepasados permitían así identificar casas que continuaban en generaciones posteriores.

La frase «este fue padre de Birzait» se refiere de manera natural a Malquiel, el nombre inmediato. El texto no desarrolla a Birzait con hijos propios ni ofrece una localización que permita decidir solo aquí si se alude a una persona, una casa o un asentamiento asociado con su antepasado. La relación de origen o paternidad está conservada; los demás detalles no se explican.

La selección que sigue a Heber no elimina a Malquiel de la memoria de Aser. La genealogía puede conservar una rama con una noticia breve y ampliar otra mediante varias generaciones. El grado de desarrollo no equivale a una valoración espiritual diferente de cada familia.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional indicada es בִּרְזָיִת, *Birzáyit*, que explica «Birzait»; la forma escrita conserva las consonantes ברזות. La diferencia pertenece al mismo lugar de la frase y no añade otro hijo junto a Heber y Malquiel. La expresión «padre de» necesita leerse dentro de esa breve noticia, sin inventar una biografía.

---

32 Heber fue padre de Jaflet, Somer, Hotam y Súa, hermana de ellos.

Los hijos de Heber y su hermana Súa

Jaflet, Somer y Hotam forman las ramas masculinas nombradas, y Súa es identificada como hermana de ellos.

Explicación del versículo

El registro retoma a Heber, uno de los dos hijos de Bería. Le atribuye a Jaflet, Somer, Hotam y Súa. La indicación de hermana distingue a Súa dentro de la lista y permite reconocer que la familia no se conserva únicamente por sus varones.

Jaflet recibirá una enumeración propia en el versículo siguiente. Después aparecerán Semer y Helem, con nombres que deben compararse cuidadosamente con Somer y Hotam. El texto no desarrolla una explicación expresa de cada diferencia de forma, de modo que la semejanza o la posición en la lista no deben convertirse sin aviso en identidades seguras.

La entrada conserva primero la estructura de la casa de Heber antes de seguir a sus descendientes. Ese orden evita tomar todos los nombres de los versículos posteriores como hijos inmediatos de Bería. El parentesco avanza a través de ramas y generaciones, aunque el antepasado tribal Aser siga siendo el marco de toda la sección.

Súa, como Sera al comienzo del grupo, queda nombrada dentro de una relación familiar concreta. El pasaje no cuenta su matrimonio, sus hijos o una actuación pública. La explicación puede reconocer su presencia sin completar esos silencios con episodios que la genealogía no narra.

Exégesis del pasaje

El verbo «fue padre» se aplica a Heber y gobierna los nombres coordinados. «Hermana de ellos» modifica a Súa, no introduce a una madre distinta ni cambia el padre del conjunto. La claridad de esta estructura sirve de punto de partida para las entradas más breves que siguen.

---

33 Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet.

La rama de Jaflet

Pasac, Bimhal y Asvat son los tres nombres conservados bajo Jaflet. La frase final confirma el límite de esta casa dentro de la genealogía de Aser.

Explicación del versículo

Jaflet, presentado como hijo de Heber, recibe ahora una lista propia. Pasac, Bimhal y Asvat están coordinados como sus hijos. El texto no los coloca como hermanos de Jaflet ni los enlaza uno después de otro como tres generaciones.

La repetición «estos fueron los hijos de Jaflet» encierra la entrada y confirma el antepasado al que pertenecen. En una genealogía con muchas ramas cercanas, ese cierre ayuda a evitar que los nombres siguientes se añadan automáticamente a esta misma casa.

Los tres no reciben aquí una noticia de batalla o un oficio concreto. Su aportación al registro consiste en identificar la continuidad de Jaflet dentro de Heber, Bería y Aser. La genealogía conserva relaciones familiares aunque no haya un relato extenso de cada integrante.

El cierre militar del versículo 40 volverá a reunir a las casas de Aser bajo un conjunto de jefes y hombres registrados. Esa perspectiva colectiva no obliga a imaginar que todos los nombres intermedios vivieron al mismo tiempo o participaron en una sola campaña. El pasaje mantiene generaciones y casas, no una lista de compañeros de armas de idéntica edad.

Exégesis del pasaje

El nuevo encabezamiento «los hijos de Semer» del versículo siguiente comienza otra entrada. La conclusión de este versículo es, por tanto, un límite familiar y literario. Leer encabezamientos y cierres permite seguir la genealogía sin multiplicar parentescos que la frase no establece.

---

34 Los hijos de Semer fueron Ahí, Rahga, Huba y Aram.

Los cuatro nombres de la casa de Semer

Ahí, Rahga, Huba y Aram se reúnen bajo Semer. Dos de las formas hebreas tienen una lectura tradicional distinta de su escritura consonántica.

Explicación del versículo

La lista abre una casa diferente de la de Jaflet. Ahí, Rahga, Huba y Aram aparecen coordinados como hijos de Semer. No se trata de cuatro generaciones sucesivas ni de una noticia sobre territorios de Israel y Aram.

Semer debe compararse con Somer, nombrado entre los hijos de Heber en el versículo 32. La cercanía de las formas y su posición en la secuencia permiten relacionar ambas entradas, pero el texto no añade una explicación de la diferencia. Conviene conservar cada forma dentro del enlace que la presenta.

Ahí funciona aquí como nombre de un hijo; no es una orden de pasar a «mi hermano» como nuevo sujeto. Aram también está incluido entre los hijos de Semer. El marco de Aser y la construcción familiar determinan su función en la frase, aunque el lector conozca usos geográficos de ese nombre.

La entrada aporta cuatro nombres a la memoria de las casas de Aser antes de pasar a Helem y sus hijos. El registro no les atribuye por separado conquistas, profecías o reinados. Las relaciones conservadas bastan para situarlos dentro de la rama sin trasladarles la vida de otra persona que se llamara igual.

Texto original y alternativa

La lectura indicada conserva רַהְגָּה, *Rahgá*, frente a la forma escrita רוהגה; para Huba, la lectura es חֻבָּה, *Jubbá*, frente a las consonantes יחבה. Estas diferencias afectan a los nombres en sus lugares de la lista, no añaden dos hijos nuevos al conjunto.

---

35 Los hijos de Helem, su hermano, fueron Zofa, Imna, Seles y Amal.

Helem y los hijos que siguen su rama

Zofa, Imna, Seles y Amal son presentados bajo Helem. La relación «su hermano» enlaza esta entrada con el entorno familiar anterior, aunque no explica todas las variantes de nombres.

Explicación del versículo

El pasaje introduce a Helem y enumera cuatro hijos. Zofa ocupa el primer lugar y será desarrollado después mediante una lista extensa de descendientes. Imna, Seles y Amal quedan conservados al mismo nivel de esta entrada, sin una genealogía propia añadida aquí.

«Su hermano» remite naturalmente al nombre de la entrada precedente. La comparación con los hijos de Heber del versículo 32 lleva a considerar también a Hotam, que aparecía junto a Jaflet y Somer. Sin embargo, Helem y Hotam no son formas idénticas y el texto no declara expresamente que sean dos nombres de la misma persona.

La explicación debe mantener el vínculo familiar que se afirma sin cerrar con certeza todos los enlaces que el registro deja condensados. No corresponde hacer de Helem un hijo de Semer solo porque venga después: la expresión es de hermano, no de hijo.

La sección sigue dentro de Aser y avanza hacia la rama de Zofa, que reunirá once nombres en los versículos 36–37. El orden de la genealogía selecciona una casa para ampliarla; no declara que esa selección convierta a sus otros hermanos en personas sin descendencia o de menor valor.

Exégesis del pasaje

La relación de hermano y la de hijos cumplen funciones distintas. Helem se relaciona con el entorno anterior mediante la primera; Zofa, Imna, Seles y Amal dependen de él mediante la segunda. Distinguir esos niveles permite conservar la estructura sin convertir toda la sección en una sola cadena de padres e hijos.

---

36 Los hijos de Zofa fueron Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,

Los primeros cinco nombres de la casa de Zofa

Súa, Harnefer, Súal, Beri e Imra comienzan una lista que seguirá en el versículo siguiente. No son cinco generaciones consecutivas.

Explicación del versículo

Zofa, nombrado como hijo de Helem, recibe ahora una enumeración propia. Los cinco nombres de esta frase están coordinados bajo él. La lista no termina con Imra: el siguiente versículo añadirá seis nombres más sin introducir otro padre.

Esta disposición amplía una de las cuatro ramas anteriores. La extensión de la lista conserva más nombres de esta casa, pero no informa por sí sola cuántos descendientes tuvo cada hermano de Zofa. La genealogía selecciona lo que transmite y no da un censo doméstico uniforme de todos los hogares.

Súa debe distinguirse de la hermana mencionada en el versículo 32. Además de tener relaciones familiares diferentes, los nombres no se escriben igual en hebreo. La coincidencia de su forma española no permite trasladar a esta entrada los datos de aquella mujer.

El conjunto sigue dentro de Aser. Ninguno de estos nombres abre una región nueva o una lista de ciudades como la que precedía a la sección tribal. Su función es identificar los integrantes de una rama que después será reunida con las otras casas bajo el resumen del versículo 40.

Texto original y contexto

El nombre de esta lista es סוּחַ, *Suaj*; el de la hermana de 7:32 es שׁוּעָא, *Shu'á*. Las formas distintas y los respectivos padres aportan criterios concretos para no confundirlos. La diferencia no añade una relación que el texto no haya expresado.

---

37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

Los seis nombres que completan la descendencia de Zofa

Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera continúan la lista anterior. Junto con los cinco ya nombrados forman once entradas bajo Zofa.

Explicación del versículo

No se repite el padre al comienzo de esta frase porque la enumeración continúa desde el versículo 36. Los seis nombres siguen coordinados bajo Zofa. No se presentan como hijos de Imra, el último nombre anterior, ni como una cadena de seis generaciones.

El total de once se obtiene de la lista completa, no de una cifra militar. El capítulo ofrecerá después el registro de hombres de las familias de Aser. Contar nombres de una genealogía y contar combatientes son operaciones de alcance distinto, aunque las dos formen parte de la memoria tribal.

Beser funciona aquí como nombre personal. En 1 Crónicas 6:78 aparecía una ciudad de ese nombre acompañada de pastizales, pero el contexto actual es una lista de hijos. La coincidencia no convierte a la persona en fundadora de aquella ciudad ni traslada esta rama de Aser al reparto merarita de Rubén.

Beera también debe conservarse dentro de esta casa. El jefe rubenita deportado de 1 Crónicas 5:6 pertenece a otro marco familiar. El nombre compartido no atribuye a este descendiente de Aser la función o el cautiverio de aquel hombre.

Exégesis del pasaje

La lista de Zofa termina con Beera. El siguiente encabezamiento introducirá a los hijos de Jeter. Aunque Jeter e Itrán puedan compararse por su semejanza, el texto no añade aquí una declaración de que sean el mismo nombre o de que esa nueva rama deba unirse de una única manera a esta enumeración.

---

38 Los hijos de Jeter fueron Jefone, Pispa y Ara.

Jefone, Pispa y Ara en la casa de Jeter

La genealogía introduce a Jeter y conserva tres hijos suyos. Su enlace con el Itrán del versículo anterior no se explica expresamente.

Explicación del versículo

Jefone, Pispa y Ara están coordinados como hijos de Jeter. La frase tiene un encabezamiento propio y no permite tratarlos automáticamente como tres nuevos hijos de Zofa. La identidad de la entrada depende del padre que se vuelve a nombrar.

Jeter se parece al Itrán que acababa de aparecer entre los descendientes de Zofa. Las formas pueden compararse, pero el pasaje no afirma de manera explícita que sean dos nombres de una misma persona. Si se propone esa relación, debe reconocerse como una identificación interpretativa y no como otro dato escrito en la frase.

Jefone comparte nombre con el padre de Caleb, conocido en Números 13:6. Aquel pasaje sitúa a Caleb entre los representantes de Judá; este conserva a un hijo de Jeter dentro de Aser. El nombre por sí solo no permite trasladar a esta persona toda la historia de la familia de Caleb.

De Pispa y Ara no se cuentan aquí actuaciones individuales. Su lugar en el registro es de hijos dentro de esta casa. La genealogía puede preservar esa información sin ofrecer una biografía pública de cada uno, del mismo modo que en otras ramas detalla algunas generaciones y deja otras con una mención breve.

Exégesis del pasaje

La frase siguiente abrirá otro grupo con Ula. No hay una fórmula que haga de Ula hijo de Ara ni que coloque a todos los nombres sucesivos bajo un único padre inmediato. Los encabezamientos separan entradas dentro de la pertenencia común a Aser.

---

39 Los hijos de Ula fueron Arah, Haniel y Rezia.

La casa de Ula, última entrada de Aser

Arah, Haniel y Rezia son presentados como hijos de Ula. Esta breve relación cierra las listas familiares antes del resumen de jefes y hombres registrados.

Explicación del versículo

Ula introduce una casa propia y los tres nombres se coordinan bajo él. El texto no declara que fuera hijo de Jeter o de alguno de los nombres inmediatamente anteriores. La cercanía de dos entradas no sustituye una relación de parentesco que no se ha expresado.

La pertenencia a Aser se mantiene por el marco de toda la sección y será confirmada de manera colectiva en el versículo siguiente. La genealogía conserva varias casas bajo un mismo antepasado tribal sin desarrollar en cada punto todos los eslabones intermedios.

El Arah de esta entrada no debe fundirse sin examen con el Ara del versículo 38. Además de aparecer bajo padres distintos, sus formas hebreas difieren. El registro no explica una equivalencia ni una doble paternidad; cada nombre tiene su propio lugar dentro de su casa.

Haniel y Rezia completan el grupo. No reciben una campaña o una jefatura particular narrada en este versículo. Su función es identificar la familia que se añade al conjunto, antes de que el autor pase de las relaciones personales al alcance general de la organización militar.

Texto original y contexto

Aquí se lee אָרַח, *Áraj*, mientras el nombre anterior es אָרָא, *Ará*. La diferencia de forma acompaña la diferencia de padre. Atender a ambos datos preserva las entradas sin forzar una identidad a partir del parecido español.

---

40 Todos estos fueron descendientes de Aser, jefes de familias paternas, hombres escogidos, guerreros valientes y principales entre los jefes. El número de hombres registrados para el servicio militar en la guerra era de veintiséis mil.

El resumen de los jefes y guerreros de Aser

La sección concluye con familias reconocidas por su jefatura y capacidad militar. Los 26.000 corresponden al registro de hombres para la guerra.

Explicación del versículo

«Todos estos» reúne las casas anteriores bajo Aser. La frase pasa de las relaciones de cada entrada a una caracterización colectiva: jefes de familias paternas, hombres escogidos, guerreros valientes y principales entre los jefes. La genealogía conserva tanto pertenencia como organización comunitaria.

«Escogidos» describe aquí la selección o distinción de los hombres dentro de ese servicio. No es una declaración sobre el destino eterno de cada persona de la lista. El contexto sigue siendo la jefatura de las casas y el registro para la guerra.

La cifra de 26.000 no cuenta toda la población de Aser ni convierte a cada nombre anterior en jefe de un grupo de ese tamaño. Resume a los hombres comprendidos en el servicio militar del registro. Tampoco se ofrece una fecha expresa que permita situar este dato automáticamente en el mismo momento que cada una de las cifras del capítulo.

Números 26:44–47 presenta otro cómputo de Aser en el contexto del camino por el desierto. La diferencia de cifra no permite deducir una causa precisa de crecimiento o disminución sin conocer el alcance y la fecha de cada registro. Crónicas conserva esta memoria sin explicar una comparación estadística completa.

Texto original y exégesis

בְּרוּרִים, *berurim*, significa aquí «escogidos» o seleccionados, dentro de la descripción de hombres aptos y destacados. El cierre reúne a Aser antes de volver a Benjamín en el capítulo 8. La genealogía del pueblo incluye su fuerza y sus dirigentes, pero también ha conservado madres, herederas, pérdidas y asentamientos: la identidad de Israel es más amplia que una sola cifra de combatientes.

Capítulo 8

Descendientes de Benjamín

---

1 Benjamín fue padre de Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ahara, el tercero;

Benjamín vuelve al centro de la genealogía

La lista comienza con Bela, Asbel y Ahara y continuará hasta completar cinco hijos. El capítulo desarrollará casas y asentamientos antes de llegar a la familia de Saúl.

Explicación del versículo

Después del recorrido de varias tribus en el capítulo 7, el autor dedica una sección más amplia a Benjamín. La atención no consiste en repetir sin cambios el registro anterior: seguirá otras ramas, recordará lugares de residencia y conservará la descendencia vinculada con el primer rey de Israel.

Bela es identificado como primogénito; Asbel y Ahara ocupan el segundo y tercer lugar. Las indicaciones distinguen personas dentro de la familia. La frase seguirá en el versículo 2, por lo que no debe cerrarse la cuenta en tres al terminar esta línea.

Génesis 35:16–18 recuerda el nacimiento de Benjamín y el nombre que le dio su padre. Aquí la mirada ha pasado del hijo de Jacob a las casas que procedían de él. La genealogía une la identidad tribal con la familia concreta que la Escritura había presentado antes.

El registro de 1 Crónicas 7:6–12 desarrollaba a Bela, Bequer y Jediael junto con cifras militares. Este capítulo conserva una selección y unos enlaces distintos. No corresponde trasladar de forma automática todos los nombres y niveles de una lista a la otra: cada recorrido debe leerse con su encabezamiento y su propósito.

Exégesis del pasaje

El verbo de paternidad organiza la entrada bajo Benjamín, mientras los ordinales precisan la posición de los nombres. El énfasis en Bela como primogénito no concede por sí solo un reinado a toda su descendencia. La relación con Saúl se trazará en una sección posterior y no se deduce simplemente del orden de nacimiento.

---

2 Noha, el cuarto; y Rafa, el quinto.

Noha y Rafa completan los cinco nombres

La enumeración de los hijos de Benjamín termina con el cuarto y el quinto. A continuación se desarrollará la rama de Bela.

Explicación del versículo

Noha y Rafa continúan la misma oración que comenzó en el versículo anterior. Son el cuarto y el quinto dentro de la lista encabezada por Benjamín. Noha no aparece como hijo de Ahara ni Rafa como hijo de Noha; los ordinales mantienen a todos al mismo nivel de la enumeración.

El cierre permite distinguir la presentación general y su desarrollo. Los cinco nombres no recibirán la misma extensión: el texto seleccionará después a Bela y conservará una lista de descendientes antes de pasar a otras casas. La falta de un relato individual sobre Noha o Rafa no elimina su lugar en la memoria de la tribu.

Las diferencias con otros registros son visibles. Génesis 46:21 conserva una lista más extensa, y Números 26:38–41 organiza clanes y descendientes con otros nombres. Esta frase no ofrece una explicación particular de cada diferencia; conserva su propio orden de cinco.

Rafa reaparecerá como nombre en una generación mucho más posterior de la línea de Saúl, en el versículo 37. La posición de aquel descendiente no debe confundirse con la de este hijo nombrado bajo Benjamín. La genealogía identifica a las personas mediante sus relaciones, además de sus nombres.

Exégesis del pasaje

La serie primero–quinto une los versículos 1–2 y marca su final. El nuevo encabezamiento «los hijos de Bela» del versículo 3 comienza otra generación o rama de descendencia. Seguir ese cambio evita convertir todos los nombres del capítulo en hijos inmediatos de Benjamín.

---

3 Los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

La rama de Bela comienza con Adar, Gera y Abiud

Estos tres nombres abren una lista que ocupará también los dos versículos siguientes. Su padre o antepasado común es Bela.

Explicación del versículo

La genealogía selecciona a Bela, presentado como primogénito de Benjamín. Adar, Gera y Abiud están coordinados bajo él. La oración no convierte a Gera en hijo de Adar ni a Abiud en hijo de Gera; la relación de cada entrada depende del encabezamiento.

El primer nombre merece compararse con Números 26:40, donde Ard y Naamán aparecen bajo Bela. Crónicas conserva Adar y nombrará a Naamán en la línea siguiente. La semejanza de Adar y Ard permite comparar las listas, conservando la diferencia de forma sin sustituir silenciosamente un nombre por otro.

Esta enumeración de Bela tampoco coincide con los cinco nombres y la cifra militar de 1 Crónicas 7:7. El capítulo actual ofrece otro recorrido y no repite un cómputo de guerreros en este lugar. La explicación debe atender a los vínculos que se conservan, en lugar de fabricar una equivalencia para cada entrada distinta.

Gera volverá a figurar en el versículo 5. El texto no explica aquí esa repetición ni distingue su historia mediante un episodio. No debe borrarse uno de los nombres para conseguir una lista más uniforme, ni inventarse una causa familiar para justificar por qué aparece dos veces.

Exégesis del pasaje

La entrada se extiende desde «los hijos de Bela» hasta Huram en el versículo 5. Los cortes de versículo dividen la lectura, pero no cambian de padre. Esa unidad permite reconocer a los nombres siguientes como parte de la misma selección familiar.

---

4 Abisúa, Naamán, Ahoa,

Abisúa, Naamán y Ahoa dentro de Bela

La lista continúa bajo Bela y conserva tres nombres más. Naamán tiene un paralelo expreso entre los clanes procedentes de esa casa.

Explicación del versículo

Abisúa, Naamán y Ahoa siguen a los tres nombres del versículo anterior. No aparece un encabezamiento nuevo ni la fórmula «su hijo» entre ellos. Son entradas coordinadas dentro de la descendencia de Bela, no tres generaciones sucesivas.

Naamán es nombrado como hijo de Bela en Números 26:40, donde también se identifica el clan de los naamitas. Ese paralelo muestra cómo la memoria de una persona servía para reconocer una casa de descendientes. Crónicas conserva aquí su lugar sin repetir el censo o la descripción del clan.

Abisúa comparte nombre con un descendiente de Finees de la genealogía sacerdotal de 1 Crónicas 6:4. El de esta frase pertenece a Bela y Benjamín. La coincidencia no mezcla la tribu con Leví ni le atribuye el sacerdocio aarónico; sus relaciones familiares son distintas.

Ahoa queda incluido sin una noticia biográfica adicional. Su aportación es de pertenencia dentro de la casa de Bela. La genealogía conserva esa identidad, aunque no explique en este lugar la actividad de cada integrante o todos los grupos que pudieron llevar un nombre relacionado.

Exégesis del pasaje

La dependencia del encabezamiento anterior se mantiene hasta el final del versículo 5. La lista debe leerse como conjunto para distinguir nombres personales, relaciones de descendencia y datos que solo aparecen en los pasajes paralelos. El paralelo de Números aclara a Naamán, pero no completa por sí solo la historia de los otros dos.

---

[5] Gera, Sefufán y Huram.

El cierre de la lista de Bela

Gera, Sefufán y Huram completan la enumeración iniciada en el versículo 3. Después comenzará una entrada distinta, la de los hijos de Aod.

Explicación del versículo

Los tres nombres siguen bajo Bela. Al leer los versículos 3–5 juntos se encuentran nueve entradas, con Gera repetido en dos posiciones. El texto no ofrece una biografía que permita determinar el motivo de esa repetición ni autoriza a suprimirla del registro.

Sefufán debe compararse con las formas de las otras listas benjaminitas, como Sefufam en Números 26:39 y Supim en 1 Crónicas 7:12. Los nombres pertenecen a la memoria de la tribu, pero las formas y los enlaces no son iguales en todos los pasajes. La comparación necesita conservar esa diferencia.

Huram cierra la selección. El capítulo no lo presenta como rey ni describe una obra suya. Su función en esta frase es familiar, de modo que no deben añadírsele los hechos de otros personajes conocidos por un nombre semejante.

El comienzo de los hijos de Aod en el versículo siguiente marca otra unidad. No se dice que Aod fuera hijo de Huram por venir inmediatamente después. En una genealogía con varias casas, el cambio de encabezamiento puede abrir otra rama sin narrar todos los enlaces intermedios.

Texto original y contexto

El nombre שְׁפוּפָן, *Shefufán*, corresponde a Sefufán; חוּרָם, *Juram*, a Huram. Los dos están coordinados con Gera bajo el mismo encabezamiento. La lista conserva formas personales concretas y no una secuencia de títulos u oficios.

El traslado de una familia de Geba

---

6 Estos fueron los hijos de Aod, jefes de familias paternas de los habitantes de Geba, a quienes deportaron a Manahat:

Una casa de Geba trasladada a Manahat

Los descendientes de Aod son recordados como jefes de familias de Geba. Su memoria incluye un desplazamiento forzado, cuyos responsables se precisan en la frase siguiente.

Explicación del versículo

El nuevo encabezamiento introduce a los hijos de Aod. El texto los relaciona con la jefatura de casas paternas entre los habitantes de Geba. La genealogía combina así parentesco, responsabilidad y residencia antes de nombrar a los integrantes.

La noticia del traslado a Manahat interrumpe la simple enumeración. Las casas no permanecieron necesariamente en el mismo lugar durante toda su historia; el registro conserva también una ruptura de residencia. El versículo 7 nombrará a Naamán, Ahías y Gera y atribuirá a este último una participación específica en la deportación.

La frase no da una fecha ni menciona a Asiria o Babilonia. Por tanto, no puede identificarse automáticamente este traslado con los grandes destierros de las otras tribus o de Judá. El dato seguro es el movimiento de este grupo desde Geba hacia Manahat; su causa política y sus circunstancias no se narran aquí.

Geba también figuraba entre las ciudades de residencia sacerdotal en 1 Crónicas 6:60. Esa asignación no exige imaginar que toda la población de la ciudad fuera levítica. Aquí se conserva una casa benjaminita vinculada con sus habitantes. Los dos pasajes atienden a grupos y funciones diferentes dentro de un mismo ámbito territorial.

Relaciones bíblicas

Jueces 3:15 presenta a Aod, hijo de Gera, como libertador de Israel. Este versículo no nombra al padre del Aod de su entrada ni narra aquella liberación. La coincidencia del nombre y la tribu permite comparar los textos, pero no basta para importar toda su biografía a esta lista.

---

7 Naamán, Ahías y Gera. Este los deportó y fue padre de Uza y Ahiud.

Gera y la descendencia conservada después del traslado

Naamán, Ahías y Gera completan la entrada anterior. Gera aparece relacionado tanto con la deportación como con Uza y Ahiud.

Explicación del versículo

Los tres nombres continúan la frase sobre los hijos de Aod y los jefes de Geba. No pertenecen a una lista nueva sin relación con el versículo 6. La noticia reúne a esta casa antes de concentrarse en Gera.

«Este los deportó» señala de manera natural a Gera, el nombre inmediato. El texto le atribuye una responsabilidad en el desplazamiento; no lo presenta simplemente como otro destinatario pasivo del mismo verbo. Sin embargo, no explica si actuó por una decisión propia, bajo otra autoridad o en medio de un conflicto familiar o político.

Después se afirma que fue padre de Uza y Ahiud. La noticia de parentesco mantiene la continuidad de la casa junto con la memoria del traslado. El registro no cuenta los actos de esos dos descendientes ni los identifica con personas de otras tribus que lleven nombres semejantes.

La secuencia demuestra por qué una genealogía no debe leerse únicamente como un árbol inmóvil. Las relaciones se conservan dentro de cambios de residencia y de responsabilidades concretas. La información es breve, pero permite distinguir a quienes integraban el grupo, a quien realizó el traslado y a los descendientes nombrados después.

Texto original y exégesis

La expresión הוּא הֶגְלָם, *hu heglam*, significa «él los deportó». El pronombre singular destaca al agente de la acción, mientras el sufijo plural remite al grupo. No se añade una acusación religiosa ni un motivo de juicio divino en esta frase; esos motivos no deben tomarse de otro destierro para completar este episodio.

Una familia benjaminita en Moab

---

8 Saharaim tuvo hijos en el territorio de Moab después de despedir a sus esposas Husim y Baara.

Saharaim y una familia benjaminita en Moab

El registro conserva nacimientos fuera del territorio tribal y una separación de sus esposas. Describe la historia de la casa sin convertir cada conducta mencionada en un mandato.

Explicación del versículo

Saharaim tuvo hijos en el territorio de Moab. La noticia amplía el ámbito de residencia de las familias de Benjamín: pertenecer a la tribu no implicaba que cada generación hubiera vivido siempre dentro de sus límites. La genealogía conserva identidad familiar también fuera de ese territorio.

La frase sitúa esos nacimientos después de que despidiera a Husim y Baara, sus esposas. No se dan los motivos de la separación, un proceso judicial o una evaluación expresa de su conducta. El dato organiza las relaciones que seguirán: con Hodes se enumerará un grupo de hijos y con Husim se recordarán otros dos.

Los nacimientos de Moab no convierten automáticamente a todos los integrantes en una rama genealógica ajena a Israel. La procedencia territorial de una noticia y la ascendencia de la familia son aspectos distintos. La sección continúa bajo Benjamín y más adelante se relacionará con casas de otros lugares.

El pasaje tampoco establece que despedir esposas o tener varias sea el ideal de la vida familiar. Una genealogía puede conservar hechos que no presenta como ejemplo que deba repetirse. La interpretación necesita distinguir el registro de una práctica y la enseñanza que Dios da sobre el matrimonio.

Relaciones bíblicas

Mateo 19:3–9 recoge la enseñanza de Jesús sobre la unión matrimonial, el propósito del Creador y la dureza del corazón. Esa enseñanza orienta la respuesta cristiana: el matrimonio se recibe como una unión que exige fidelidad, y una noticia genealógica de separación no se convierte en permiso para tratarla con ligereza.

---

9 Con Hodes, su esposa, tuvo a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

Los hijos de Saharaim y Hodes

Hodes es identificada como esposa y madre de la rama que se enumera. Jobab, Sibia, Mesa y Malcam comienzan una lista que seguirá en el versículo 10.

Explicación del versículo

El sujeto de «tuvo» sigue siendo Saharaim. La frase precisa con quién nacieron estos hijos: Hodes, su esposa. Ese dato distingue esta rama de la relacionada con Husim, que se retomará después. No se afirma que todos los hijos de Saharaim procedieran de una sola madre.

Los cuatro nombres están coordinados al mismo nivel. Jobab no es presentado como padre de Sibia ni Malcam como hijo de Mesa. La enumeración continuará con tres nombres más antes de resumirlos como hijos y jefes de casas paternas.

La mención de Hodes conserva una relación materna en una sección dominada por nombres de dirigentes. Su papel no debe borrarse para reducir el registro a una lista masculina sin origen familiar. Al mismo tiempo, el texto no cuenta cuándo nació, su procedencia concreta o las circunstancias de su matrimonio.

Los nombres de los hijos se leen dentro de esta casa establecida en Moab. El versículo no atribuye a Malcam un culto ni a Jobab un reinado por coincidir con nombres usados en otros relatos. La pertenencia a Saharaim y Hodes es el dato que identifica a estas personas aquí.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento materno rige también los tres nombres siguientes. La división entre versículos no introduce otra esposa o un padre diferente. Leer 8:9–10 como una sola entrada permite reconocer siete nombres bajo la misma relación familiar, antes de volver a Husim.

---

10 Jeúz, Saquías y Mirma. Estos fueron sus hijos, jefes de familias paternas.

Siete hijos de Hodes y sus casas paternas

Jeúz, Saquías y Mirma completan la lista anterior. La conclusión relaciona a esos hijos con la jefatura de familias.

Explicación del versículo

Los tres nombres siguen a Jobab, Sibia, Mesa y Malcam. Leídos juntos, los versículos 9–10 conservan siete hijos de Saharaim y Hodes. No aparece entre ambos una nueva madre ni un encabezamiento que cambie la pertenencia del grupo.

«Estos fueron sus hijos» cierra esa relación, y «jefes de familias paternas» señala la posición de las casas representadas. La genealogía no los presenta solo como una descendencia anónima: recuerda a quienes encabezaban ramas reconocibles de la comunidad.

La procedencia de la noticia de nacimientos era Moab. El título de jefes no convierte a estas personas en reyes moabitas ni les asigna una administración que el texto no describe. La lista mantiene su identidad dentro de las familias benjaminitas y no detalla el momento o el lugar de ejercicio de cada jefatura.

El siguiente versículo volverá a los hijos tenidos con Husim. Ese cambio muestra que la organización del pasaje agrupa a los descendientes por su relación materna. No se está siguiendo necesariamente el orden de nacimiento de todos los hijos de Saharaim en una única secuencia cronológica.

Texto original y contexto

El primer nombre es יְעוּץ, *Ye'uts*, representado como Jeúz. Debe distinguirse de Jeús de 8:39, cuya forma es diferente. La proximidad de nombres semejantes no altera el cierre de esta rama de Hodes ni permite unirla a otra casa sin un enlace expreso.

---

11 Con Husim tuvo a Abitob y Elpaal.

Abitob y Elpaal, hijos de Husim

El registro vuelve a otra de las esposas de Saharaim. La línea de Elpaal enlazará la genealogía con asentamientos conocidos.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Saharaim: con Husim tuvo a Abitob y Elpaal. La frase no atribuye esos hijos a Mirma, el último nombre del grupo anterior. El cambio de madre señala otra entrada dentro de la misma casa.

Husim había sido mencionada entre las esposas despedidas en el versículo 8. Recordar ahora a sus hijos no demuestra que después de los nacimientos de Hodes hubiera una reconciliación o un nuevo matrimonio. La lista puede volver a una relación anterior porque está organizando las ramas por sus madres, no narrando cada nacimiento en orden.

La mención materna conserva una identidad que sería fácil perder si todos los nombres se reunieran bajo el padre sin distinción. Abitob y Elpaal pertenecen a Saharaim y Husim; los siete anteriores se relacionaban con Hodes. Baara había sido nombrada, pero el pasaje no ofrece aquí una lista de hijos suyos que deba completarse por conjetura.

Abitob queda con una mención breve, mientras Elpaal se desarrollará inmediatamente. La desigual extensión no indica que Abitob careciera de descendencia. El texto selecciona la rama por la que continuará su memoria de las casas y los lugares de residencia.

Exégesis del pasaje

La expresión «con Husim» introduce a la madre de los dos hijos, y la coordinación mantiene a Abitob y Elpaal al mismo nivel. El nombre de Husim funciona aquí como el de una mujer identificada por su relación con Saharaim; no debe trasladarse automáticamente el género o el parentesco de otra persona del mismo nombre.

---

12 Los hijos de Elpaal fueron Heber, Misam y Semed. Este construyó Ono, Lod y sus aldeas.

Semed y los asentamientos de Ono y Lod

La rama de Elpaal incorpora una noticia de construcción. Las familias benjaminitas quedan vinculadas con ciudades y aldeas, además de con sus antepasados.

Explicación del versículo

Heber, Misam y Semed son presentados como hijos de Elpaal. La genealogía sigue así la rama introducida en el versículo anterior. Los tres están coordinados y no forman una secuencia de padre, hijo y nieto.

«Este construyó» se refiere de manera natural a Semed, el último nombre. La noticia lo relaciona con Ono, Lod y sus aldeas. Construir una ciudad puede describir una responsabilidad colectiva de establecimiento o desarrollo; el texto no ofrece planos, fechas ni datos para afirmar que cada muro fuera levantado personalmente por él.

Ono y Lod reaparecen en la memoria del retorno. Esdras 2:33 las nombra junto con Hadid en el registro de quienes volvieron, y Nehemías 11:31–35 las incluye entre los lugares de residencia de los descendientes de Benjamín. Esos pasajes corresponden a otra etapa, pero permiten reconocer la importancia de estos nombres para la comunidad.

La genealogía une de este modo familia y territorio. La pertenencia de Semed a una casa y su relación con asentamientos se conservan en una misma entrada, sin convertir la noticia en una historia completa de la ciudad o de todos sus habitantes.

Texto original y sentido

בְּנֹתֶיהָ, *benoteiha*, significa literalmente «sus hijas» y aquí designa aldeas o poblaciones dependientes. La expresión pertenece al ámbito territorial de la construcción; no añade hijas personales a la lista de Elpaal.

Casas de Benjamín en Ajalón y Jerusalén

---

13 Bería y Sema eran jefes de familias paternas de los habitantes de Ajalón. Ellos hicieron huir a los habitantes de Gat.

Bería y Sema, jefes de Ajalón

La memoria de estas casas incluye una victoria sobre habitantes de Gat. El relato no da la fecha ni describe una campaña completa.

Explicación del versículo

Bería y Sema son presentados como jefes de familias paternas vinculadas con Ajalón. El dato principal no es una cifra de hombres, sino la responsabilidad de dos nombres y su relación con una población concreta.

El texto les atribuye haber hecho huir a los habitantes de Gat. Se afirma una derrota o expulsión de adversarios, pero no se enumeran muertos, prisioneros o límites conquistados. Tampoco se identifica a un rey bajo el cual ocurriera el episodio. La explicación debe conservar el acontecimiento sin ampliarlo a una guerra nacional de la que aquí no se ofrecen detalles.

Gat había aparecido en 1 Crónicas 7:21–22 en relación con la muerte de miembros de la casa de Efraín. Este versículo habla de jefes benjaminitas y de otra acción. La coincidencia del lugar no demuestra que fuera una venganza por aquel episodio ni permite fechar los dos relatos como una sola campaña.

Bería será el nombre de la casa a la que se atribuirán los hijos de los versículos 14–16. Debe distinguirse del Bería de Efraín y del Bería de Aser del capítulo anterior. La misma forma personal puede aparecer en tribus distintas; la función y el marco familiar de cada entrada identifican a su portador.

Texto original y exégesis

הִבְרִיחוּ, *hivriju*, expresa «hicieron huir». El verbo atribuye a estos jefes una acción efectiva frente a los habitantes de Gat. No dice por sí solo que todos aquellos habitantes fueran eliminados o que la ciudad pasara definitivamente a una nueva tribu.

---

14 Ahío, Sasac, Jeremot,

La lista de hijos de Bería comienza

Ahío, Sasac y Jeremot abren la enumeración que terminará en el versículo 16. El padre común se identifica al cierre de la frase.

Explicación del versículo

Después de recordar a Bería como jefe relacionado con Ajalón, el texto presenta nombres de su casa. El vínculo «hijos de Bería» aparecerá al final de los tres versículos de la lista. Por eso Ahío, Sasac y Jeremot deben leerse dentro de esa unidad, no como una cadena de tres generaciones.

Ahío funciona como nombre personal. La forma puede recordar al lector una expresión de parentesco, pero aquí está coordinada con Sasac y Jeremot. La enumeración no dice que Sasac sea «su hermano» mediante una traducción alternativa impuesta al nombre de Ahío.

Sasac recibirá después un desarrollo propio en los versículos 22–25. Su presencia dentro de esta casa y la entrada posterior permiten seguir una nueva rama de la memoria benjaminita. La lista no ofrece edades para hacer contemporáneos a todos los integrantes de ambos grupos.

Jeremot es el tercer nombre de la línea, pero no el último de los hijos. El siguiente versículo continuará sin cambiar de padre. En este tipo de genealogía, el cierre de la oración aporta una relación que debe mantenerse al explicar cada parte.

Texto original y contexto

אַחְיוֹ, *Ajyó*, es la forma representada como Ahío. La función de nombre se reconoce en su coordinación con los otros dos y en el cierre colectivo de 1 Crónicas 8:14–16. La relación paterna no depende del número de versículo, sino de la estructura completa.

---

15 Zebadías, Arad, Ader,

Tres nombres más dentro de la casa de Bería

Zebadías, Arad y Ader continúan la misma enumeración. El versículo siguiente completará la lista y expresará su parentesco común.

Explicación del versículo

Los tres nombres siguen a Ahío, Sasac y Jeremot. No hay una fórmula de hijo entre ellos ni un nuevo padre al comienzo de esta línea. Se trata de entradas coordinadas dentro de los hijos de Bería, como indicará el cierre del versículo 16.

Zebadías volverá a aparecer al comienzo del grupo de los hijos de Elpaal en el versículo 17. Los dos lugares de la lista no deben fundirse solo por compartir el nombre. Aquí el marco paterno es Bería; en la siguiente entrada será Elpaal.

Arad y Ader se leen igualmente como nombres de personas. La sección acababa de mencionar Ajalón y Gat, pero ya ha cambiado a una enumeración familiar. No se está añadiendo en este punto una noticia de conquista de otras dos ciudades.

Esta línea ocupa el centro de un grupo de nueve entradas distribuidas en tres versículos. Su función es conservar integrantes de una casa cuya jefatura y relación con Ajalón fueron recordadas antes. La victoria atribuida a Bería en el versículo 13 no se convierte automáticamente en una campaña individual de cada nombre de su descendencia.

Exégesis del pasaje

El padre se conoce por «fueron hijos de Bería» en 1 Crónicas 8:16. Leer hacia ese cierre da sentido a los nombres sin completar una biografía que no se narra. La entrada termina antes de Zebadías y los demás hijos de Elpaal del versículo siguiente.

---

16 Micael, Ispa y Joha fueron hijos de Bería.

El cierre identifica a los nueve hijos de Bería

Micael, Ispa y Joha completan el grupo. «Hijos de Bería» determina el parentesco de los nombres de los versículos 14–16.

Explicación del versículo

Los tres últimos nombres se añaden a los seis anteriores. La frase final reúne a los nueve bajo Bería, sin convertir a cada grupo de tres en una familia diferente. La paternidad común es el dato que permite leer correctamente toda la enumeración.

La noticia se relaciona con el Bería presentado como jefe de familias de Ajalón. El registro conserva primero su función y después a los integrantes de su casa. No afirma aquí que cada hijo ocupara el mismo cargo o dirigiera una población distinta.

Micael, Ispa y Joha no reciben episodios separados. Su lugar es de descendencia dentro de una rama de Benjamín. La lista conserva sus nombres para identificar la continuidad de la casa, y no requiere atribuirles las acciones de otros personajes llamados de modo semejante.

El resumen de 8:28 situará a las casas descritas en relación con Jerusalén. Esa noticia colectiva y la referencia anterior a Ajalón no obligan a imaginar que todos los nombres pertenezcan a una única generación establecida simultáneamente en ambos lugares. El registro combina ascendencias y memorias de residencia.

Exégesis del pasaje

El cierre «hijos de Bería» tiene alcance sobre la enumeración iniciada en el versículo 14. El nuevo grupo de 1 Crónicas 8:17–18 dependerá de Elpaal. Reconocer ese límite permite distinguir nombres repetidos y conservar la identidad de cada casa.

---

[17] Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

Una entrada bajo Elpaal

Zebadías, Mesulam, Hizqui y Heber comienzan otra lista. El nombre del padre aparecerá al final del versículo siguiente.

Explicación del versículo

La enumeración ya no pertenece al cierre de los hijos de Bería. Los cuatro nombres se reúnen con Ismerai, Jezlías y Jobab y son identificados como hijos de Elpaal en el versículo 18. El lector necesita esa conclusión para reconocer el cambio de familia.

Zebadías coincide en nombre con una entrada del versículo 15, pero la relación paterna es distinta. No se ha vuelto por descuido al mismo grupo. El texto conserva el nombre en cada casa, y su explicación debe atender al vínculo que lo acompaña.

La NTBT utiliza Heber tanto aquí como en el versículo 12, pero el hebreo conserva formas diferentes: חבר, *Jéver*, en esta entrada, y עבר, *Éver*, en la anterior. Atender a esa diferencia permite conservar las dos entradas sin identificarlas únicamente por su forma española.

Mesulam e Hizqui completan la primera parte de esta entrada. Ninguno recibe aquí una función levítica o una biografía de gobierno. La información firme es su inclusión en esta casa benjaminita que el texto identifica por su padre al cierre.

Exégesis del pasaje

La frase de 1 Crónicas 8:17–18 contiene siete nombres coordinados. El orden de la lista no es una sucesión de siete padres e hijos; la relación común se expresa al final. Esa forma explica por qué un versículo de nombres necesita leerse con el siguiente para conservar su sentido.

---

[18] Ismerai, Jezlías y Jobab fueron hijos de Elpaal.

Los siete nombres quedan relacionados con Elpaal

Ismerai, Jezlías y Jobab completan la entrada. La conclusión «hijos de Elpaal» abarca también los cuatro nombres anteriores.

Explicación del versículo

Este cierre identifica el padre del conjunto de los versículos 17–18. Los tres nombres nuevos no son hijos de Heber por haberlo seguido en el orden de lectura. Están coordinados con él y con los otros integrantes bajo Elpaal.

Jobab ya había aparecido entre los hijos de Saharaim y Hodes en 8:9. Aquí ocupa un lugar dentro de otra relación paterna. El parecido no convierte a las dos entradas en una misma persona ni permite atribuir a este Jobab todas las circunstancias del nacimiento recordado en Moab.

La lista conserva siete nombres y una identidad familiar, sin ofrecer una fecha individual para cada uno. Forma parte de la memoria de las casas que el capítulo relaciona con la residencia de Benjamín. El número de nombres no equivale a un censo de todos los habitantes de la casa.

Después comenzará otro grupo cuyo padre será Simei. El paso no se anuncia con un relato de matrimonio, migración o guerra, sino mediante un nuevo cierre de lista. Esa disposición requiere seguir las unidades completas para distinguir a qué familia pertenece cada nombre.

Exégesis del pasaje

«Fueron hijos de Elpaal» funciona como conclusión de la frase anterior, no como título de los nombres que vienen después. El grupo siguiente se extiende desde Jaquim hasta Simrat y se cerrará en 1 Crónicas 8:21. La posición de esas fórmulas determina la estructura de las casas.

---

19 Jaquim, Zicri, Zabdi,

Jaquim, Zicri y Zabdi abren la casa de Simei

La relación paterna de estos nombres aparecerá al final del versículo 21. Este grupo debe distinguirse de los hijos de Elpaal que acaban de nombrarse.

Explicación del versículo

Los tres nombres comienzan otra enumeración de nueve entradas. Su padre o antepasado común es Simei, como indicará la conclusión. La lista no continúa atribuyendo hijos a Elpaal ni presenta a Jaquim como padre de Zicri y a Zicri como padre de Zabdi.

Zicri reaparecerá bajo Sasac en el versículo 23 y bajo Jeroham en el 27. En este bloque pertenece a Simei. La repetición del nombre dentro de casas cercanas muestra por qué la relación paterna forma parte de la identificación y no puede omitirse al leer cada entrada.

Jaquim y Zabdi quedan conservados sin una actividad individual descrita. La genealogía no los presenta como dirigentes de una guerra determinada; su lugar concreto consiste en formar parte de esta casa benjaminita, que será incluida en el resumen de familias residentes en Jerusalén.

La organización del pasaje permite reconocer una comunidad de casas, no solamente individuos aislados. El nombre de cada grupo se conserva junto con los de sus integrantes para situarlos dentro de la memoria de la tribu. Esa es la función de esta línea antes de que se añadan los seis nombres siguientes.

Exégesis del pasaje

El alcance de «hijos de Simei» en 1 Crónicas 8:21 se extiende hacia atrás hasta Jaquim. La identificación depende de la oración completa. Los dos Zicri posteriores necesitan sus propios cierres y no crean una sola persona a la que la lista atribuya tres padres.

---

20 Elienai, Ziletai, Eliel,

Los nombres centrales de la casa de Simei

Elienai, Ziletai y Eliel continúan la enumeración anterior. Su pertenencia común se expresará en el cierre del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Esta línea sigue bajo el grupo que comenzó con Jaquim, Zicri y Zabdi. Elienai, Ziletai y Eliel están coordinados con ellos y con los tres nombres que vendrán después. La fórmula final los reunirá a todos como hijos de Simei.

Eliel aparece también al comienzo de otra casa en el versículo 22. Aquí la relación es con Simei; allí, con Sasac. La cercanía de ambas menciones no convierte a Eliel en padre de los nombres siguientes ni permite juntar dos listas que tienen conclusiones paternas diferentes.

El texto no añade una noticia pública de Elienai o Ziletai. Su presencia conserva los integrantes de la rama y permite identificarla con más precisión que un simple rótulo tribal. El capítulo muestra la continuidad de Benjamín mediante casas concretas antes de llegar a la genealogía real.

La referencia posterior a Jerusalén sitúa a estas casas en la memoria de residencia de la comunidad. No exige que los nueve nombres de esta entrada sean nueve gobernantes simultáneos de la ciudad. La genealogía conserva relaciones y generaciones, mientras el resumen da su marco colectivo.

Exégesis del pasaje

El versículo ocupa la parte central de 1 Crónicas 8:19–21. La ausencia de un padre repetido en cada línea no deja los nombres sin pertenencia: el cierre conserva esa información. El grupo siguiente comenzará de nuevo y dependerá de Sasac.

---

21 Adaías, Beraías y Simrat fueron hijos de Simei.

Nueve entradas quedan reunidas bajo Simei

Adaías, Beraías y Simrat completan la lista iniciada en el versículo 19. La conclusión identifica a Simei como su padre o antepasado de casa.

Explicación del versículo

Los tres nombres se añaden a Jaquim, Zicri, Zabdi, Elienai, Ziletai y Eliel. El total de nueve corresponde a las entradas de esta enumeración, no a un cómputo de combatientes o de todos los habitantes de la familia.

«Hijos de Simei» fija el parentesco común. No describe solo a los tres nombres más cercanos ni deja a los seis anteriores bajo Elpaal. El recurso de nombrar al padre al final organiza varios grupos consecutivos dentro del capítulo.

Simei debe compararse con Sema, presentado como jefe de Ajalón en el versículo 13. Las formas son cercanas y aparecen dentro del mismo entorno de casas benjaminitas, pero el texto no declara de manera expresa que sean dos nombres de una misma persona. La relación propuesta entre ambos no debe confundirse con una identificación escrita en esta frase.

La casa queda incorporada al conjunto que el versículo 28 relacionará con Jerusalén. La genealogía conserva a sus integrantes aunque no narre sus oficios por separado. El paso a otra lista no significa que esta familia haya dejado de existir; es un cambio de la casa que se desarrolla.

Exégesis del pasaje

La conclusión cierra la unidad anterior a Ispán. Desde el versículo 22 hasta el 25, el padre común será Sasac. Atender a esos límites permite conservar cada nombre bajo su propia relación y comprender por qué ciertos nombres reaparecen en otras ramas.

---

22 Ispán, Heber, Eliel,

Comienza el desarrollo de Sasac

Ispán, Heber y Eliel abren la lista de once nombres que se cerrará como hijos de Sasac en el versículo 25.

Explicación del versículo

La nueva entrada deja atrás a los hijos de Simei. El parentesco no se expresa todavía en esta línea, pero la conclusión de la unidad lo atribuirá a Sasac. Los tres nombres actuales están coordinados con los que seguirán, no enlazados como padres e hijos.

Sasac había aparecido dentro de la casa de Bería en 8:14. El registro conserva ahora una entrada bajo ese nombre y la amplía con varios descendientes. La forma de genealogía permite pasar de una enumeración general al desarrollo de una rama sin repetir todos sus antepasados.

Heber comparte su forma hebrea con el nombre de 8:12, mientras Eliel coincide con la entrada de 8:20. Las relaciones paternas de estos grupos son distintas. La repetición de nombres no autoriza a borrar a un integrante ni a reunir a todas las personas de nombre semejante en una sola casa.

La lista seguirá con Abdón, Zicri y Hanán y terminará con Ifdaías y Penuel. Esa extensión explica por qué el primer versículo, leído solo, no ofrece toda la información. El capítulo conserva once nombres bajo Sasac y no once generaciones sucesivas.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento funcional está en el cierre de 1 Crónicas 8:25. Su alcance une los versículos 22–25, de la misma manera que los cierres anteriores habían identificado las casas de Bería, Elpaal y Simei. La estructura da a cada nombre un lugar concreto dentro de Benjamín.

---

23 Abdón, Zicri, Hanán,

Abdón, Zicri y Hanán dentro de Sasac

Los tres nombres continúan la casa que comenzó en el versículo 22. El parentesco con Sasac se conserva en el cierre del versículo 25.

Explicación del versículo

Esta línea añade tres integrantes a Ispán, Heber y Eliel. No cambia el padre de la entrada ni atribuye los nombres a Eliel por venir después. Todos pertenecen a la enumeración que terminará expresamente bajo Sasac.

Zicri aparecía en la casa de Simei del versículo 19 y reaparecerá entre los hijos de Jeroham en el 27. Esta repetición no permite determinar identidad solo por el nombre. La casa paterna aporta el criterio concreto para mantener separadas las entradas del registro.

Abdón volverá al comienzo de la familia de Gabaón como primogénito en 8:30. Allí se darán otra relación y otro marco de residencia. El actual versículo no lo llama primogénito ni lo presenta como padre de Saúl. Esas noticias no deben trasladarse a este Abdón por coincidencia de nombre.

Hanán completa la parte intermedia de la lista. La genealogía conserva su pertenencia sin relatar una acción suya. El conjunto de la casa, que alcanza once nombres, forma parte de la memoria de los grupos vinculados con Jerusalén y Benjamín.

Exégesis del pasaje

La función de esta frase es ampliar una lista coordinada. Su unidad con 1 Crónicas 8:22–25 impide leer los tres nombres como una nueva línea de descendencia. El parentesco compartido se expresa una sola vez al terminar, pero rige toda la enumeración.

24 Hananías, Elam, Anatotías,

Hananías, Elam y Anatotías en la casa de Sasac

La lista continúa con tres nombres personales. La relación de familia, no una semejanza geográfica o religiosa del nombre, determina su lugar.

Explicación del versículo

Hananías, Elam y Anatotías se añaden a los seis nombres anteriores bajo Sasac. No son padres sucesivos ni abren tres tribus nuevas. La conclusión paterna llegará después de Ifdaías y Penuel en el versículo 25.

Hananías no debe confundirse con Hanán, el último nombre del versículo anterior, como si una forma más larga fuera automáticamente una repetición de la misma persona. El registro conserva ambas entradas y no explica una equivalencia entre ellas.

Elam funciona aquí como nombre de un integrante de la casa. El contexto es genealógico y benjaminita, no una enumeración de pueblos a los que hubiera emigrado esta familia. Una palabra conocida también como nombre territorial no cambia por sí sola el género de la frase.

Anatotías recuerda en su forma a Anatot, ciudad de Benjamín mencionada en 1 Crónicas 6:60. El versículo actual, sin embargo, no asigna a este hombre un oficio sacerdotal ni dice que fundó o gobernó aquella ciudad. Su relación expresa es con Sasac dentro de la lista.

Exégesis del pasaje

Los nombres se interpretan mediante el cierre común de la unidad, no mediante una historia deducida de sus sonidos. La entrada continúa hasta los dos nombres siguientes y luego cede el lugar a otra casa, la de Jeroham. Esa organización preserva el alcance familiar de cada grupo.

---

25 Ifdaías y Penuel fueron hijos de Sasac.

El cierre de los once nombres de Sasac

Ifdaías y Penuel completan la enumeración. La frase final confirma el padre común y el texto hebreo conserva una diferencia de lectura para Penuel.

Explicación del versículo

Los dos nombres concluyen la lista iniciada con Ispán en el versículo 22. En conjunto son once entradas bajo Sasac. No se trata solo de dos hijos recién añadidos a una casa distinta de la que venía describiéndose.

El cierre «hijos de Sasac» da el vínculo que rige toda la oración. La genealogía había mencionado a Sasac entre los hijos de Bería y ahora conserva la casa que se relaciona con él. La extensión de la lista muestra un desarrollo de la memoria familiar, sin ofrecer un cómputo completo de todas sus generaciones.

El nombre Penuel se conoce también en otros contextos bíblicos, pero aquí está coordinado con Ifdaías como integrante de esta familia. No introduce una ciudad, una aparición divina o una nueva noticia de traslado. Su función se determina por la relación de hijo que el propio versículo expresa.

La siguiente entrada comenzará con Samserai y sus compañeros, cuyo padre será Jeroham. La conclusión actual es un límite de casa; no convierte a Sasac en padre de todos los nombres hasta el final del capítulo.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional es פְּנוּאֵל, *Penu'el*, representada como Penuel. La forma escrita conserva las consonantes פניאל. La diferencia afecta al mismo nombre de la lista y no añade una persona más a las once entradas.

26 Samserai, Seharías, Atalías,

Los primeros nombres de la casa de Jeroham

Samserai, Seharías y Atalías comienzan una entrada de seis nombres. El padre común se expresará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El cierre de los hijos de Sasac ya ha quedado atrás. Estos tres nombres pertenecen a otra lista, que se completará con Jaresías, Elías y Zicri bajo Jeroham. No continúan como tres hijos adicionales de Sasac.

Samserai y Seharías se conservan sin una actuación individual narrada. La genealogía los sitúa dentro de una casa reconocida de Benjamín y prepara su inclusión en el resumen de familias de Jerusalén. La información no es un relato de mandatos o campañas de cada dirigente.

Atalías comparte una forma de nombre conocida por la madre del rey Ocozías. 2 Reyes 8:26 identifica a aquella Atalía como hija de Omri. Este pasaje, en cambio, incluye el nombre dentro de los hijos de Jeroham y no atribuye un reinado o un matrimonio real. La coincidencia no basta para trasladar la biografía de la reina a esta entrada.

El parentesco que viene al final permite identificar el conjunto incluso cuando un nombre resulta familiar por otra historia. El registro conserva casas y generaciones con sus propias relaciones, no una colección de personajes que deban reconocerse únicamente por el nombre más conocido.

Exégesis del pasaje

Los tres nombres están coordinados con los del versículo 27. «Hijos de Jeroham» rige la lista de seis y da su límite. Leer las dos frases juntas mantiene tanto la unidad familiar como la separación respecto del grupo anterior.

---

27 Jaresías, Elías y Zicri fueron hijos de Jeroham.

La casa de Jeroham queda identificada

Jaresías, Elías y Zicri completan el grupo anterior. La lista de seis nombres termina con la referencia a Jeroham.

Explicación del versículo

Los tres se añaden a Samserai, Seharías y Atalías. El padre común es Jeroham, no el último nombre de la línea anterior. La genealogía utiliza otra vez un cierre que organiza varios nombres coordinados dentro de una casa.

Elías aparece aquí sin una noticia profética. 1 Reyes 17:1 presenta al profeta tisbita en relación con Galaad y su palabra ante Acab. Este versículo no cuenta aquel episodio ni establece por sí mismo que el nombre de la lista deba identificarse con el profeta. Una forma personal compartida necesita más que el parecido para recibir una biografía.

Zicri es el tercer portador de ese nombre en estas entradas próximas. El de 8:19 se relacionaba con Simei, el de 8:23 con Sasac y este con Jeroham. Conservar los tres marcos permite leer las listas sin fundirlas en una única persona con relaciones paternas contradictorias.

La entrada de Jeroham termina antes del resumen de jefes. El texto no da una cifra de descendientes o de soldados para esta casa. Su aportación consiste en conservar a sus integrantes y su pertenencia dentro del conjunto que se recordará como residente en Jerusalén.

Exégesis del pasaje

«Hijos de Jeroham» no abre una nueva lista hacia delante; concluye la que empezó en 8:26. El cambio siguiente a «estos fueron jefes» reúne las casas en una descripción colectiva. Distinguir cierre y resumen permite seguir el paso de parentesco a residencia.

---

28 Estos fueron jefes de familias paternas, jefes según sus genealogías. Ellos vivían en Jerusalén.

Las casas benjaminitas y su residencia en Jerusalén

El resumen reúne a los jefes de familias y sitúa sus casas en Jerusalén. La pertenencia tribal se conserva junto con el lugar de residencia.

Explicación del versículo

La frase «estos fueron jefes de familias paternas» recoge las entradas anteriores. La repetición de jefes subraya la organización reconocida de las casas según sus genealogías. No convierte a cada persona de las listas en un rey ni ofrece una sucesión de gobernantes sobre toda la tribu.

Jerusalén proporciona el marco de residencia del resumen. El capítulo había conservado memorias de Geba, Moab, Lod, Ono y Ajalón; ahora relaciona a las casas descritas con la ciudad que ocupará un lugar central en el relato del reino y del santuario.

La noticia no exige que todos los antepasados mencionados vivieran simultáneamente en Jerusalén. Una genealogía puede conservar varias generaciones bajo el nombre de una casa, mientras la referencia de residencia sitúa a sus miembros o descendientes. La frase reúne identidad familiar y lugar de vida sin fechar cada nombre por separado.

1 Crónicas 9:3 volverá a nombrar en Jerusalén a descendientes de Benjamín junto con los de Judá, Efraín y Manasés. La ciudad no queda reducida a una memoria de una sola tribu. Más adelante, 1 Crónicas 11:4–9 narrará su conquista por David y su establecimiento allí; el resumen genealógico y aquel acontecimiento cumplen funciones distintas.

Exégesis del pasaje

Este cierre precede a la entrada de Gabaón y a la genealogía de Saúl. «Según sus genealogías» vincula la jefatura con las casas conservadas, mientras «vivían en Jerusalén» añade la localización. La siguiente residencia en Gabaón comienza otra sección y no traslada automáticamente a todas estas familias.

La familia de Saúl

---

29 En Gabaón vivía el padre de Gabaón. Su esposa se llamaba Maaca.

El antepasado de Gabaón y su esposa Maaca

La nueva sección parte de una casa establecida en Gabaón. El paralelo del capítulo siguiente conserva el nombre Jeiel para el hombre descrito aquí como padre de Gabaón.

Explicación del versículo

Después del resumen de familias de Jerusalén, el relato sitúa otra casa en Gabaón. La expresión «padre de Gabaón» relaciona al hombre con el origen o la representación de una comunidad familiar asentada allí. No se trata de una ciudad presentada como hija biológica.

El nombre del hombre no aparece en esta frase. 1 Crónicas 9:35 presenta en el mismo marco a Jeiel, padre de Gabaón, y nombra también a su esposa Maaca. Ese paralelo permite reconocer la casa sin añadir el nombre ausente al texto del versículo actual.

Maaca recibe una mención personal como esposa. El dato forma parte de la identidad familiar que antecede a la lista de hijos. No se la identifica aquí con otra Maaca de las genealogías de Manasés ni se cuenta su procedencia o el momento de su matrimonio.

Desde esta entrada, la sección conducirá a la familia de Saúl y continuará después de Jonatán por varias generaciones. Su propósito es más amplio que recordar un reinado: conserva una casa benjaminita con raíces, descendientes y lugares de residencia. El papel que Saúl tuvo en la historia no borra la existencia de las demás ramas.

Texto original y contexto

אֲבִי גִבְעוֹן, *aví Giv'on*, significa «padre de Gabaón». La relación entre persona y asentamiento debe interpretarse dentro de la memoria familiar del pasaje. El título no ofrece por sí solo una fecha de fundación de toda la ciudad ni una descripción de sus primeros habitantes.

---

30 Su hijo primogénito fue Abdón; después, Zur, Cis, Baal, Nadab,

Abdón, el primogénito, y sus hermanos

La casa de Gabaón comienza su lista de hijos. Abdón recibe una indicación de nacimiento que no se atribuye a todos los demás nombres.

Explicación del versículo

«Su hijo primogénito» se refiere al hombre presentado en el versículo 29, identificado como Jeiel en el paralelo. Abdón es el primero en nacer dentro de esta entrada. Zur, Cis, Baal y Nadab están coordinados con él, y la enumeración continuará en la línea siguiente.

El título de primogénito no convierte a Abdón en padre de los otros cuatro. La construcción mantiene a los nombres en una misma lista de hijos. Tampoco declara que por esa posición hubiera sido rey o que el liderazgo de toda la tribu debiera pasar por su rama.

Cis reaparecerá como padre de Saúl y como hijo de Ner en el versículo 33. El pasaje actual no desarrolla todos los enlaces entre los portadores de ese nombre. La repetición dentro de una familia permite varias generaciones con nombres semejantes; no corresponde fundir las entradas sin atender a sus respectivas filiaciones.

1 Crónicas 9:36 conserva el paralelo de esta lista e incluye también a Ner entre los nombres. Aquí Ner no está en esta línea. La comparación ayuda a reconocer la memoria familiar y su relación con la sección siguiente sin insertar un nombre nuevo en la enumeración conservada.

Exégesis del pasaje

Baal funciona como nombre personal dentro del grupo y no como una noticia sobre el culto de esa persona. El versículo conserva parentesco, orden de primogenitura y pertenencia de casa. La conducta de cada hijo no puede deducirse únicamente de la forma de su nombre.

---

31 Gedor, Ahío y Zequer.

Los últimos nombres de la lista de Gabaón

Gedor, Ahío y Zequer continúan la enumeración anterior. El paralelo del capítulo 9 conserva una forma más larga para el último nombre y añade a Miclot.

Explicación del versículo

Los tres nombres siguen bajo el padre de Gabaón. No se abre aquí una nueva generación ni se presenta a Gedor como padre de Ahío y a este como padre de Zequer. La lista se mantiene coordinada con Abdón y sus hermanos.

Ahío es un nombre personal, como en la entrada anterior de los hijos de Bería. La coincidencia no hace que ambas casas sean idénticas. El lugar en la lista y la pertenencia al grupo de Gabaón determinan la relación que aquí se conserva.

En 1 Crónicas 9:37, el pasaje correspondiente nombra a Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot. La forma Zequer de este versículo se compara con Zacarías por su posición y contexto, pero el texto no explica si se trata de una abreviación u otra diferencia en la transmisión del nombre. Debe mantenerse la forma que cada pasaje conserva.

Miclot aparecerá en el versículo siguiente como padre de Simea, sin haber sido enumerado expresamente en esta línea. El paralelo lo incluye entre los hijos y ayuda a reconocer la continuidad de la casa. No es necesario modificar esta lista para poder explicar la siguiente relación.

Texto original y sentido

Aquí se lee זָכָר, *Zájer*, representado como Zequer. El paralelo conserva זְכַרְיָה, *Zejaryá*, Zacarías. La diferencia de forma debe distinguirse de una nueva biografía: ninguno de los dos pasajes atribuye aquí al hombre una actuación profética.

---

32 Miclot fue padre de Simea. También ellos vivían en Jerusalén, frente a sus hermanos, junto con sus hermanos.

La casa de Miclot y sus parientes en Jerusalén

Miclot es padre de Simea. La noticia añade la residencia de esta rama junto a otras casas emparentadas de Jerusalén.

Explicación del versículo

La genealogía se concentra en Miclot y conserva un vínculo particular: fue padre de Simea. Su lugar dentro de la casa de Gabaón se aclara al comparar con 1 Crónicas 9:37–38, donde Miclot figura expresamente en la lista anterior y el hijo aparece como Simeam.

La diferencia Simea–Simeam no elimina la coincidencia de padre y de noticia de residencia. Los dos pasajes transmiten formas distintas en el mismo entorno familiar. El capítulo no ofrece una explicación adicional que permita atribuir a uno de los nombres una historia separada.

«También ellos» incorpora a esta casa al conjunto de residentes de Jerusalén. La memoria de origen o residencia en Gabaón y la presencia de una rama en Jerusalén pueden conservarse juntas. El texto no detalla un traslado de todos los integrantes ni da una fecha de migración para cada generación.

La repetición de hermanos subraya la relación entre parientes o miembros de casas vinculadas. No obliga a reducir a todos a hijos inmediatos de un único padre. La frase está describiendo residencia compartida y proximidad dentro de una comunidad familiar.

Texto original y exégesis

נֶגֶד אֲחֵיהֶם, *négued ajeihem*, significa aquí «frente a sus hermanos». En el contexto de vivir en Jerusalén y estar con sus hermanos, expresa una relación de ubicación. No introduce una oposición política o una hostilidad familiar que la noticia no narra.

33 Ner fue padre de Cis, Cis fue padre de Saúl, y Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

Saúl, hijo de Cis, y sus cuatro hijos

La genealogía llega al primer rey de Israel. Sus hijos enlazan esta lista con los relatos de la muerte de Saúl y de la continuidad de su casa.

Explicación del versículo

Ner es padre de Cis, y Cis de Saúl. La secuencia es explícita y se repite en 1 Crónicas 9:39. La lista no presenta a los tres como hermanos: conduce hacia el rey y después abre otra generación con sus hijos.

1 Samuel 9:1–2 también identifica a Saúl como hijo de Cis y lo sitúa en Benjamín, aunque ofrece la ascendencia de Cis por medio de Abiel. 1 Samuel 14:50–51 añade otros datos sobre Abiel y Ner. Los enlaces no tienen la misma forma en todos los registros; este versículo no explica por sí solo cada diferencia ni autoriza a hacer equivalentes todos los nombres de los antepasados.

Jonatán, Malquisúa y Abinadab son los tres hijos que morirán junto a Saúl en la batalla de Gilboa, según 1 Samuel 31:1–6 y 1 Crónicas 10:1–6. La genealogía conserva sus nombres antes de que el libro narre esa crisis del reino.

Es-baal corresponde al hijo de Saúl llamado Is-boset en 2 Samuel 2:8–10, donde Abner lo establece como rey después de la muerte de su padre. El hecho de que tres hijos murieran en Gilboa no significa que todo descendiente de Saúl hubiera desaparecido. La propia lista continuará por Jonatán y sus generaciones.

Texto original y formas del nombre

Crónicas conserva אֶשְׁבַּעַל, *Eshbá'al*; Samuel utiliza אִישׁ בֹּשֶׁת, *Ish Bóshet*. Son formas distintas transmitidas en los relatos de la casa de Saúl. La comparación se apoya en su relación con el padre y el contexto del reino, sin convertir la forma del nombre en una biografía religiosa inventada.

Exégesis del pasaje

La genealogía nombra parentescos; los relatos posteriores explican reinados, decisiones y consecuencias. Distinguir esas funciones permite reconocer a Saúl dentro de Benjamín sin confundir la continuidad de sus descendientes con la permanencia de su dinastía en el trono.

34 El hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal fue padre de Micaía.

Merib-baal y la continuidad de Jonatán

El hijo de Jonatán es conocido en Samuel como Mefi-boset. Su propia descendencia conserva una rama de la casa de Saúl después de la caída del rey.

Explicación del versículo

La lista selecciona a Jonatán entre los hijos de Saúl y continúa con Merib-baal y Micaía. Son dos relaciones sucesivas: Jonatán es padre de Merib-baal y este es padre de Micaía. La genealogía avanza hacia generaciones posteriores sin volver al reinado de Saúl.

2 Samuel 4:4 presenta a Mefi-boset como hijo de Jonatán y relata cómo quedó con discapacidad en ambos pies durante la huida provocada por la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán. 2 Samuel 9:6–12 conserva la misma relación paterna y nombra a su hijo Mica. La coincidencia de padre y descendencia permite reconocer a la persona tras las formas distintas del nombre.

David lo recibió y le mostró amor fiel por causa de Jonatán. Le devolvió tierras de la casa de Saúl y le dio un lugar permanente en su mesa. Esa historia ayuda a ver detrás de la breve genealogía a una familia que recibió misericordia concreta y siguió teniendo descendientes.

La continuidad familiar no equivale a la restauración del reino de Saúl. El texto conserva una rama por Jonatán, mientras el relato del reino conduce hacia David. La memoria de una casa puede permanecer aunque su posición política haya cambiado de manera irreversible.

Texto original y formas del nombre

Aquí aparece מְרִיב בָּעַל, *Meriv Bá'al*; en Samuel, מְפִיבֹשֶׁת, *Mefivóshet*. La identificación depende de las relaciones familiares comprobadas y no de suponer que todas las personas con nombres parcialmente semejantes sean la misma.

Aplicación editorial

Al atender a una persona vulnerable, reconoce su dignidad sin reducirla a su discapacidad o a la historia conflictiva de su familia. Romanos 15:7 llama a recibirnos como Cristo nos recibió, para gloria de Dios. La misericordia que aprendes de Jesucristo responde a su gracia y se expresa en acogida y cuidado concretos.

---

35 Los hijos de Micaía fueron Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

Los cuatro hijos de Micaía

Pitón, Melec, Tarea y Acaz forman la siguiente generación. El paralelo del capítulo 9 conserva una lista más breve y una forma distinta para Tarea.

Explicación del versículo

Micaía, hijo de Merib-baal, es padre o antepasado de la casa que ahora se enumera. Los cuatro nombres están coordinados. No se está trazando una cadena en la que Pitón fuera padre de Melec y este de Tarea.

La línea que el capítulo desarrollará será la de Acaz. Su selección no significa que los otros tres carecieran de descendencia; el registro continúa por una rama y no ofrece la misma extensión para cada integrante.

1 Crónicas 9:41–42 nombra a Pitón, Melec y Tajrea en el paralelo y pasa después a Acaz como padre de Jara. Aunque Acaz no figure dentro de aquella primera enumeración, sí aparece en la continuación. La diferencia no debe resolverse insertando un nombre en el texto ni afirmando que en un registro hubiera desaparecido la persona.

Tarea y Tajrea son las formas que conservan los dos pasajes para el nombre situado después de Melec. La relación de padre y la posición permiten comparar las entradas, sin que el capítulo explique la historia exacta de cada diferencia de escritura.

Texto original y contexto

מֶלֶךְ, *Mélekh*, puede significar «rey», pero aquí funciona como nombre personal, Melec, dentro de los hijos de Micaía. La coordinación con los otros nombres no le atribuye un trono. La genealogía conserva la descendencia de la casa, no una nueva sucesión de reyes.

---

36 Acaz fue padre de Joada, y Joada fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Mosa.

Acaz y la rama que continúa por Zimri

El registro combina un padre, tres hijos coordinados y la selección posterior de uno de ellos. La forma de los enlaces impide leer todos los nombres como una sola cadena uniforme.

Explicación del versículo

Acaz es padre de Joada. Joada, a su vez, es padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Esos tres ocupan el mismo nivel de la lista; Alemet no es padre de Azmavet ni Azmavet de Zimri. Después se selecciona a Zimri como padre de Mosa.

La secuencia permite reconocer cómo avanza la genealogía: desarrolla una rama dentro de una generación de hermanos. La información no pretende afirmar que solo Zimri tuviera descendencia, sino conservar el camino por el que continuará la lista.

1 Crónicas 9:42 reproduce los enlaces desde Acaz hasta Mosa, pero nombra a Jara donde aquí aparece Joada. La coincidencia de padre, hijos y continuación identifica el lugar paralelo. El texto no explica si la diferencia corresponde a otro nombre de la misma persona o a la forma transmitida del registro.

La casa procede de Merib-baal y Jonatán. Que varios nombres coincidan con personas conocidas en otras tribus o reinados no convierte esta línea en una sucesión política distinta. El marco paterno y el enlace con Mosa conservan su identidad dentro de Benjamín.

Texto original y alternativa

El nombre de este pasaje es יְהוֹעַדָּה, *Yeho'addá*, representado como Joada. El paralelo lee יַעֲרָה, *Ya'rá*, Jara. Son formas diferentes en la misma posición genealógica; la explicación debe conservarlas sin reemplazar una por otra.

---

37 Mosa fue padre de Bina; Rafa fue su hijo; Elasa, su hijo; Azel, su hijo.

De Mosa hasta Azel

La genealogía continúa por Bina, Rafa y Elasa antes de llegar a Azel. Las relaciones forman una línea descendente, no una lista de hermanos.

Explicación del versículo

Mosa, hijo de Zimri en la frase anterior, es padre de Bina. Después, «su hijo» enlaza a Rafa con Bina, a Elasa con Rafa y a Azel con Elasa. La cadena conserva varias generaciones dentro de la rama de Jonatán.

1 Crónicas 9:43 repite el recorrido y utiliza Refaías en el lugar de Rafa. El resto de la secuencia permite reconocer el mismo tramo familiar. La diferencia de forma no autoriza a insertar otra generación entre Bina y Elasa ni a cambiar el nombre conservado aquí.

Este Rafa debe distinguirse del quinto nombre bajo Benjamín en el versículo 2. Aquel pertenece al comienzo del registro tribal; este ocupa una posición mucho más posterior en la descendencia de la casa de Saúl. El nombre y la filiación necesitan leerse juntos.

Azel recibirá inmediatamente una lista propia de seis hijos, y después se recordará también la casa de su hermano Esec. El relato se extiende de ese modo más allá de las personas que aparecen en los episodios más conocidos del reino. La pérdida del trono no hizo desaparecer la memoria de toda la familia.

Texto original y sentido

Aquí se lee רָפָה, *Rafá*; el paralelo conserva רְפָיָה, *Refayá*. La comparación se apoya en el lugar de ambos nombres dentro de la secuencia. La lista no ofrece una actuación individual que permita atribuirles una biografía adicional.

---

38 Azel tuvo seis hijos, y estos fueron sus nombres: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel.

Los seis hijos de Azel

Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán forman una enumeración cerrada. El nombre Bocru se mantiene como entrada personal dentro del total de seis.

Explicación del versículo

Después de varias generaciones en cadena, el texto abre una lista de hermanos. Los seis nombres están coordinados bajo Azel. La afirmación inicial y el cierre vuelven a indicar el número y la relación paterna, de modo que no deben leerse como seis generaciones sucesivas.

Bocru ocupa el segundo lugar como nombre propio. Su forma se parece a la palabra relacionada con primogenitura, pero esta frase no dice que Azricam sea «su primogénito» mediante una traducción del segundo nombre. La lectura de Bocru como una persona mantiene la enumeración de seis que el texto declara.

Ismael pertenece aquí a la casa de Azel, no es el hijo de Abraham reapareciendo en una lista posterior. Obadías y Hanán también se identifican mediante este padre. El registro no asigna a cada uno los actos de otros portadores conocidos del mismo nombre.

1 Crónicas 9:44 conserva los mismos seis nombres y cierra con ellos su repetición de la genealogía de Saúl. Esa coincidencia confirma la estructura de esta casa. La mención de Esec en el versículo siguiente ampliará otra rama sin añadirlo a la lista de hijos de Azel.

Texto original y contexto

בֹּכְרוּ, *Bokhrú*, es la forma leída como Bocru. La cercanía sonora con un término de primogenitura no debe anular su función dentro de esta enumeración. En cambio, el versículo 39 sí utilizará una designación expresa de primogénito para Ulam.

---

39 Los hijos de Esec, su hermano, fueron Ulam, su primogénito; Jeús, el segundo; y Elifelet, el tercero.

La rama de Esec, hermano de Azel

Ulam, Jeús y Elifelet son los tres hijos ordenados de esta casa. Esec se introduce como hermano dentro del entorno familiar anterior.

Explicación del versículo

Después de los hijos de Azel, la genealogía pasa a Esec, su hermano. El contexto relaciona esa fraternidad con Azel, aunque no vuelve a escribir junto a Esec toda la ascendencia desde Elasa. La noticia abre otra rama y no lo convierte en un séptimo hijo de Azel.

Los tres hijos se presentan con un orden expreso: Ulam es el primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero. Aquí las palabras de orden no son nombres propios adicionales. El texto distingue a los tres dentro de la familia, a diferencia de la lista anterior de seis nombres sin ordinales.

Ulam será desarrollado en el versículo final mediante la capacidad militar y el número de sus descendientes. La selección no implica que Jeús y Elifelet carecieran de hijos. El registro sigue una rama para concluir su memoria de la casa.

Este Ulam pertenece al marco benjaminita de Esec y Azel. El Ulam de la sección de Manasés en 1 Crónicas 7:16–17 tiene otros enlaces familiares. La coincidencia del nombre no desplaza esta descendencia a la otra tribu ni permite unir ambas casas.

Exégesis del pasaje

La relación de hermano conecta a Esec con el grupo anterior; las de hijos organizan su propia casa. El orden de nacimiento es claro, pero no aporta fechas ni edades. El capítulo conserva identidad y continuidad sin presentar una cronología completa de cada generación.

---

40 Los hijos de Ulam eran guerreros valientes, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos estos eran descendientes de Benjamín.

La casa numerosa de Ulam cierra el registro de Benjamín

Los descendientes de Ulam son recordados por su valor, su destreza con el arco y una descendencia de ciento cincuenta hijos y nietos.

Explicación del versículo

La noticia desarrolla al primogénito de Esec. «Los hijos de Ulam» puede reunir a su descendencia como casa; la frase añade hijos y nietos y ofrece el total de ciento cincuenta. No se trata de ciento cincuenta hijos inmediatos más otros ciento cincuenta nietos.

La capacidad militar combina valor y una habilidad concreta: eran arqueros. El registro no cuenta una batalla particular en la que actuaron ni identifica un rey bajo el cual prestaron ese servicio. La descripción conserva su aptitud y el alcance de su familia, sin completar una historia de campañas que aquí no se narra.

«Todos estos eran descendientes de Benjamín» cierra el capítulo bajo el marco tribal. La lista había conservado distintas casas, residencias, movimientos y la línea de Saúl. La familia de Ulam forma parte de ese conjunto, y su cifra no debe convertirse en el total de población o de guerreros de toda la tribu.

La continuidad de generaciones después de Jonatán también prepara una distinción importante para el relato que seguirá. La muerte de Saúl y de sus tres hijos en 1 Crónicas 10:1–6 no puede entenderse como la desaparición de todos sus descendientes sin excepción: la genealogía acaba de conservar una rama posterior. El final de su casa real en aquella crisis y la continuidad familiar son datos diferentes.

Texto original y sentido

דֹּרְכֵי קֶשֶׁת, *dorkhéi qéshet*, describe a quienes manejan o tienden el arco. El dato se refiere a su preparación como arqueros. La fuerza y la multiplicación de la casa cierran una memoria familiar, sin constituir por sí solas una declaración sobre la fidelidad espiritual de todos sus integrantes.

Capítulo 9

Los que regresaron de Babilonia

Texto relacionado: Nehemías 11:1–24.

---

1 Todo Israel fue registrado por genealogías, y sus nombres están escritos en el libro de los reyes de Israel. Los de Judá fueron desterrados a Babilonia por su infidelidad.

La memoria de Israel atraviesa el destierro

El registro genealógico y la pérdida de la tierra se presentan juntos. Judá fue desterrada por su infidelidad, pero la historia de las familias no quedó borrada.

Explicación del versículo

«Todo Israel» recoge el amplio recorrido de las genealogías anteriores. El pueblo no se recuerda únicamente mediante los reyes: sus casas y relaciones formaban parte de registros reconocidos. La referencia al libro de los reyes de Israel sitúa esa memoria dentro de la historia del pueblo y su gobierno.

El versículo no identifica ese registro con cada detalle de la forma actual de los libros de Reyes. Afirma que los nombres estaban escritos allí, sin ofrecer una descripción que permita reconstruir el documento completo. La explicación debe reconocer la referencia sin atribuir al lector acceso a un archivo que no se reproduce.

La segunda parte introduce una ruptura: los de Judá fueron llevados a Babilonia. La causa que el cronista destaca es su infidelidad, no simplemente una inferioridad militar. La genealogía conserva una interpretación espiritual de la historia: pertenecer al pueblo y tener registros familiares no eliminaba la responsabilidad ante Dios.

2 Crónicas 36:15–21 desarrolla ese juicio como desenlace del rechazo de la palabra enviada por Dios. Después, 36:22–23 presenta la apertura de un camino de retorno. Esa secuencia ayuda a leer el paso de este versículo a las residencias que se mencionarán a continuación.

Texto original y sentido

בְּמַעֲלָם, *bema'alam*, significa «por su infidelidad» o deslealtad. En el contexto, califica la ruptura de Judá con Dios. El juicio afecta a una comunidad real y no puede reducirse a una explicación sobre la conducta aislada de un antepasado.

Exégesis del pasaje

El versículo une memoria conservada y tierra perdida antes de pasar a la vida restablecida. No declara que el destierro hubiera terminado toda pertenencia a Israel ni que las genealogías hicieran innecesario volver al Señor. La lista que sigue se entiende a partir de ambas realidades.

---

[2] Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades, en sus ciudades, fueron israelitas, sacerdotes, levitas y servidores del templo.

La comunidad vuelve a habitar sus ciudades

El retorno se describe mediante lugares de vida y grupos de servicio. Israelitas, sacerdotes, levitas y servidores del templo forman parte de la comunidad.

Explicación del versículo

Después de mencionar el destierro, la NTBT presenta a quienes volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades. La restauración tiene una dimensión concreta: familias y servidores vuelven a ocupar lugares de residencia. El texto no reduce la vida del pueblo a un culto sin hogares o a una genealogía sin territorio.

La lista distingue israelitas, sacerdotes, levitas y servidores del templo. «Israelitas» funciona aquí como designación del pueblo en general frente a los grupos de servicio; no significa que los sacerdotes o levitas dejaran de pertenecer a Israel. Son distinciones de función dentro de una misma comunidad.

Los sacerdotes pertenecían a la línea de Aarón; los levitas tenían otros encargos relacionados con la casa de Dios. Los servidores del templo constituían otro grupo destinado a colaborar. Esdras 8:20 los relaciona con la provisión de David y los jefes para el servicio de los levitas. Esa noticia no permite asignar a cada integrante una única ascendencia que este versículo no ofrece.

Esdras 2:70 conserva una descripción semejante de sacerdotes, levitas, cantores, porteros y otros servidores asentados en sus ciudades. La memoria del retorno reconoce una comunidad con tareas diversas y con una vida material que debía restablecerse.

Texto original y contexto

הַנְּתִינִים, *hannetínim*, es la denominación representada como servidores del templo, relacionada con la idea de ser destinados o dados al servicio. La expresión הַיּוֹשְׁבִים הָרִאשֹׁנִים, *hayyoshevim harishonim*, habla de los primeros habitantes. El vínculo con el destierro anterior orienta la lectura de retorno, sin fijar aquí una fecha exacta o un único día de llegada.

---

3 En Jerusalén vivían descendientes de Judá, de Benjamín, de Efraín y de Manasés:

Jerusalén reúne familias de varias tribus

Judá y Benjamín comparten la ciudad con descendientes de Efraín y Manasés. La comunidad restaurada conserva una memoria más amplia de Israel.

Explicación del versículo

La atención pasa de las ciudades en general a Jerusalén. Los nombres tribales identifican a los grupos que vivían allí: Judá, Benjamín y las dos grandes ramas de José, Efraín y Manasés. No se trata de cuatro nuevas ciudades ni de cuatro personas que encabezaran una sola familia.

La presencia de Efraín y Manasés impide reducir la noticia a la idea de que solo los descendientes de Judá formaban parte de Jerusalén. El capítulo conserva identidad tribal y residencia compartida sin exigir que todas las familias tuvieran el mismo origen territorial.

Esa relación con Jerusalén tenía antecedentes. 2 Crónicas 11:16 recuerda a personas de las tribus que acudieron para buscar a Jehová, y 34:9 menciona aportaciones de Manasés, Efraín y el remanente de Israel al servicio del templo en tiempos de Josías. No son el mismo registro de residentes, pero muestran que la relación de esas tribus con la ciudad no empieza necesariamente con esta lista.

Los versículos siguientes desarrollarán especialmente casas de Judá y Benjamín y después grupos del santuario. La diferencia de extensión no elimina la mención expresa de Efraín y Manasés. El conjunto sirve para reconocer a Israel más allá de una sola casa o función.

Exégesis del pasaje

«Vivían» afirma residencia, no que cada tribu hubiera recibido por separado toda Jerusalén como herencia exclusiva. La frase tampoco identifica individualmente a todos los descendientes de cada tribu. Su función es dar el marco comunitario de los nombres que siguen.

---

4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los descendientes de Fares, hijo de Judá.

Utai y la rama de Fares dentro de Judá

La primera casa desarrollada se remonta a Fares, hijo de Judá. El registro identifica a Utai mediante varios antepasados antes de situarlo en esa rama mayor.

Explicación del versículo

Utai es hijo de Amiud; la ascendencia continúa por Omri, Imri y Bani. La frase concluye con su pertenencia a los descendientes de Fares, hijo de Judá. No presenta a todos los nombres como hermanos ni convierte a Utai en hijo inmediato del patriarca Fares.

Fares era uno de los hijos de Judá nacidos de Tamar, según 1 Crónicas 2:3–4. Aquí su nombre identifica una rama que conserva miembros relacionados con la residencia en Jerusalén. El registro conecta la comunidad con su memoria familiar sin volver a contar todo el relato de su origen.

Nehemías 11:4 también presenta una casa de Fares en Jerusalén, encabezada allí por Ataías y con otra ascendencia. La semejanza de función no permite convertir cada nombre de ambas listas en dos formas de una misma persona. Los registros comparten un marco de familia y residencia, pero no todos sus integrantes o enlaces.

Omri aparece dentro de esta línea de Judá como antepasado de Utai. No se lo identifica como el rey de Israel del mismo nombre. La genealogía precisa su lugar mediante Imri y Amiud, de modo que una coincidencia personal no impone una biografía ajena.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional separa בְּנֵי מִן, *Bani min*, «Bani, de…», al pasar a los descendientes de Fares. Esa lectura explica la forma de la NTBT y el enlace con la rama de Judá. El registro escrito presenta una unión consonántica difícil en ese punto, que no debe utilizarse para trasladar silenciosamente la casa a otra tribu.

---

5 De los silonitas estaban Asaías, el primogénito, y sus hijos.

Asaías y la casa de los silonitas

Otra rama de Judá es representada por Asaías, su primogénito, y sus hijos. El nombre de grupo debe leerse dentro de la organización familiar del pasaje.

Explicación del versículo

Después de Fares, la lista introduce a los silonitas. Asaías recibe la designación de primogénito y se añade a sus hijos como continuidad de la casa. El pasaje no afirma que fuera el primer residente de toda Jerusalén ni lo sitúa por ese título sobre todas las familias de Judá.

El contexto permite relacionar esta denominación con la rama de Sela: Fares aparece en el versículo anterior y Zera en el siguiente. Números 26:20–22 organiza los clanes de Judá precisamente mediante Sela, Fares y Zera. Esa relación contextual ayuda a entender el grupo sin convertir el término en una localización obligatoria en la ciudad de Silo.

Nehemías 11:5 conserva también una referencia al silonita dentro de una ascendencia de Judá. La lista no coincide en todos los nombres con la de Crónicas. La comparación permite reconocer el tipo de identificación familiar y, a la vez, conservar la diferencia entre los registros.

La frase no da el número de hijos de Asaías ni nombra a cada uno. Su función es reconocer una casa dentro de la residencia comunitaria. La condición de primogénito señala una relación de nacimiento; no ofrece una evaluación de la fidelidad de todos sus descendientes.

Texto original y contexto

הַשִּׁילוֹנִי, *hashiloni*, es la forma que explica la designación silonita. El vínculo con Sela se interpreta por el marco de las ramas de Judá; el nombre Sela no se vuelve a escribir en esta frase. Esa distinción mantiene separados el dato textual y la explicación contextual.

---

6 De los descendientes de Zera estaban Jeuel y sus hermanos: seiscientos noventa.

La rama de Zera y el grupo de seiscientos noventa

Jeuel representa otra casa de Judá. La cifra acompaña a los hermanos o familias relacionados con el registro, sin detallar la contribución de cada casa.

Explicación del versículo

La entrada pasa a Zera, el otro hijo de Judá nacido de Tamar. 1 Crónicas 2:4 lo menciona junto a Fares. El capítulo reúne así ramas de la memoria de Judá antes de comenzar a los descendientes de Benjamín.

Jeuel es el nombre destacado y «sus hermanos» amplía la referencia a miembros o parientes del grupo. No exige que los 690 fueran hijos inmediatos de un solo padre. La cifra pertenece al registro de familias, no a una casa doméstica descrita con todos sus miembros.

El texto no distribuye el total entre las entradas de Utai, Asaías y Jeuel ni da una cifra propia a cada rama. Esa limitación debe conservarse al comparar los registros de Judá. No corresponde atribuir sin explicación el mismo número a cada familia o sumarlo varias veces.

Nehemías 11:4–6 conserva otra lista y un cómputo de los descendientes de Fares en Jerusalén. No utiliza el mismo alcance familiar y no declara que cuente al mismo grupo en una fecha idéntica. Los dos pasajes permiten reconocer comunidad y ascendencia, sin convertir todas sus cifras en un único censo uniforme.

Exégesis del pasaje

El siguiente encabezamiento nombra a Benjamín y separa su registro del bloque de Judá. La cifra de esta frase no se aplica a Salú o a las casas benjaminitas que vendrán. La pertenencia de Zera conserva el marco de Judá hasta el cierre de esta entrada.

---

7 De los descendientes de Benjamín estaban Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa;

Salú encabeza la entrada de Benjamín

La lista de residentes pasa de Judá a Benjamín. Salú queda identificado por una ascendencia que llega a Asenúa.

Explicación del versículo

El nuevo encabezamiento tribal determina el marco de Salú. Es hijo de Mesulam, este de Hodavías y este de Asenúa. La dirección es ascendente desde el residente nombrado hacia sus antepasados; los cuatro no son hermanos enumerados al mismo nivel.

La identificación conserva la relación de una casa benjaminita con Jerusalén. No basta el nombre de la tribu para distinguir todas sus ramas, por lo que el registro añade padres y antepasados antes de pasar a otras casas.

Nehemías 11:7–9 también presenta a Salú, hijo de Mesulam, entre los descendientes de Benjamín en Jerusalén, pero prolonga su ascendencia con otros nombres y conserva otro conjunto de dirigentes. La coincidencia inicial permite comparar las listas, sin hacer idénticos todos sus enlaces o su alcance.

La cifra general de esta entrada vendrá en el versículo 9. Aquí no se dice cuántos hijos inmediatos tenía Salú ni se lo identifica como padre de todos los benjaminitas que siguen. El registro reúne varias casas y no una sola familia nuclear.

Exégesis del pasaje

«De los descendientes de Benjamín» abre el bloque de los versículos 7–9. El cierre anterior de Judá no rige estos nombres. La pertenencia tribal y la ascendencia particular trabajan juntas para situar a Salú dentro de la comunidad residente.

---

8 Ibneías, hijo de Jeroham; Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

Tres casas más de Benjamín

Ibneías, Ela y Mesulam reciben ascendencias propias. La frase no es una sola cadena que enlace a todos los nombres del versículo.

Explicación del versículo

La primera entrada presenta a Ibneías como hijo de Jeroham. La segunda nombra a Ela, hijo de Uzi y nieto de Micri. La tercera comienza con Mesulam y asciende por Sefatías, Reuel e Ibnías. La coordinación separa tres identificaciones dentro del mismo grupo benjaminita.

Mesulam había aparecido como padre de Salú en el versículo anterior. Aquí encabeza otra entrada y recibe una ascendencia diferente. La repetición del nombre no permite unir sin examen ambas series ni hacer de los otros dos jefes hijos de Salú.

Ibneías al comienzo e Ibnías al final también deben mantenerse en sus posiciones respectivas. Uno es presentado como hijo de Jeroham y el otro como antepasado de la tercera casa. El parecido de las formas no explica por sí mismo una identidad entre los dos.

La lista conserva varias ramas que comparten pertenencia a Benjamín y residencia en la comunidad. Su función es dar nombres y vínculos reconocibles, antes de reunir a sus hermanos en un cómputo. No detalla un oficio público particular de cada integrante.

Exégesis del pasaje

Las tres cadenas se distinguen por los nombres que las encabezan y por la conjunción que introduce a Mesulam. Leerlas como una sola sucesión haría de Micri padre de Mesulam sin que la frase lo afirme. El marco de 1 Crónicas 9:7–9 conserva su unidad tribal y su diversidad de casas.

---

9 Sus hermanos, según sus genealogías, sumaban novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familias paternas en sus respectivas casas.

El registro benjaminita de novecientos cincuenta y seis

La cifra reúne a los hermanos de las casas anteriores y cierra su entrada. Los hombres son relacionados con la jefatura de sus respectivas familias.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» amplía la referencia más allá de los pocos nombres que se han desarrollado. El marco sigue siendo Benjamín, introducido en el versículo 7. Los 956 pertenecen a ese registro y no a las casas de Judá ni a los sacerdotes que se nombrarán después.

La frase relaciona a los hombres con sus generaciones y con la jefatura de sus casas paternas. No presenta aquí una batalla ni identifica a los 956 como un ejército que acababa de combatir. La finalidad inmediata es conservar organización familiar y pertenencia dentro de la residencia comunitaria.

Nehemías 11:7–9 ofrece una entrada benjaminita con Salú y Mesulam, pero da un total de 928 y otros nombres de dirigentes. La diferencia de veintiocho no debe explicarse inventando muertes, traslados o una fecha que ninguno de los pasajes especifica. Cada registro conserva su cifra y su propio desarrollo.

Este cierre muestra cómo la lista alterna personas identificadas y grupos más amplios. El número no hace innecesarias las genealogías; las genealogías tampoco equivalen a enumerar por nombre a todos los registrados. Ambos datos ayudan a reconocer a una comunidad real de casas.

Exégesis del pasaje

«En sus respectivas casas» distribuye la jefatura dentro de las familias, no establece una sola autoridad sobre toda Jerusalén. El cambio siguiente a los sacerdotes introduce otra categoría de la comunidad. No se debe prolongar el total benjaminita sobre esa nueva sección.

Las familias sacerdotales de Jerusalén

---

10 De los sacerdotes estaban Jedaías, Joiarib, Jaquín,

Los nombres sacerdotales de Jerusalén

Jedaías, Joiarib y Jaquín abren el registro de los sacerdotes. Son nombres relacionados también con la organización de las divisiones del culto.

Explicación del versículo

La lista cambia de pertenencia tribal a función sacerdotal. Los tres nombres aparecen coordinados y la entrada continuará con Azarías y otras casas. No se atribuye el grupo al padre del último benjaminita mencionado, porque «de los sacerdotes» establece un marco nuevo.

1 Crónicas 24:7 nombra a Joiarib y Jedaías en las primeras divisiones sacerdotales, y 24:17 incluye a Jaquín en otra. Esa relación muestra la continuidad de nombres de casas y turnos dentro de la memoria del servicio. No exige que los fundadores vivieran personalmente en la época de cada registro posterior.

El paralelo de Nehemías 11:10 utiliza Jedaías, hijo de Joiarib, y Jaquín. Aquí Jedaías y Joiarib están coordinados, sin esa filiación expresa. La diferencia de presentación debe conservarse, en vez de insertar un «hijo de» que la frase actual no tiene.

La mención de las casas sacerdotales prepara las genealogías más extensas y el total de servidores. El capítulo no presenta a estos nombres como sacerdotes sin historia: los sitúa dentro de una organización reconocible que se relaciona con las disposiciones descritas en otras partes del libro.

Exégesis del pasaje

El encabezamiento distingue a los sacerdotes de los levitas y de otros servidores que se nombrarán después. Esas categorías forman parte de Israel, pero sus funciones no son intercambiables. La lista conserva el lugar propio del servicio sacerdotal antes de desarrollar los otros encargos.

---

11 y Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, encargado de la casa de Dios;

Azarías y la responsabilidad de la casa de Dios

La ascendencia sacerdotal se acompaña de una función de dirección. El encargado no es presentado como dueño del santuario, sino como responsable de su servicio.

Explicación del versículo

Azarías es hijo de Hilcías y su línea asciende por Mesulam, Sadoc, Meraiot y Ahitob. El nombre principal de la entrada es Azarías; los demás identifican su ascendencia, no una lista de encargados que trabajaban simultáneamente.

La designación de encargado de la casa de Dios añade una responsabilidad al vínculo familiar. La genealogía no se interesa únicamente por quién nació de quién, sino también por la organización del servicio. El título se entiende dentro del santuario y no lo convierte en rey sobre Israel.

1 Crónicas 6:49–53 había relacionado el servicio sacerdotal con la línea de Aarón y Eleazar hasta Sadoc. Ese marco ayuda a comprender el lugar de esta casa, sin exigir que todos los nombres repetidos en distintas generaciones sean las mismas personas.

Nehemías 11:11 conserva la misma secuencia de antepasados y el mismo título, pero comienza con Seraías en lugar de Azarías. La diferencia debe reconocerse: el contexto permite comparar las entradas, mientras el registro actual mantiene su nombre propio. No se ofrece una explicación suficiente para sustituirlo o afirmar una doble denominación como dato expreso.

Texto original y sentido

נְגִיד בֵּית הָאֱלֹהִים, *neguid beit haElohim*, describe al encargado o dirigente de la casa de Dios. El término indica autoridad de servicio en ese ámbito. No atribuye a Azarías divinidad ni hace de su linaje una fuente independiente de la autoridad de Dios.

---

12 Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; y Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer.

Dos ramas sacerdotales identificadas por su ascendencia

Adaías y Masai encabezan dos series diferentes. Cada una conduce hacia una casa conocida del servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

Adaías se relaciona con Jeroham, Pasur y Malquías. La segunda entrada comienza con Masai y asciende por Adiel, Jazera, Mesulam y Mesilemit hasta Imer. La conjunción que introduce a Masai separa las dos cadenas; no lo convierte en hijo de Malquías.

El paralelo de Nehemías 11:12 presenta a Adaías con el mismo padre Jeroham y añade Pelalías, Amsi y Zacarías antes de llegar a Pasur y Malquías. La comparación permite observar que una lista puede conservar más enlaces intermedios que otra. El recorrido más breve de Crónicas no debe rellenarse dentro del texto con los nombres del otro registro.

La rama que termina en Imer tiene un marco sacerdotal reconocible. 1 Crónicas 24:14 incluye a Imer entre las divisiones del servicio. La genealogía identifica a una casa relacionada con esa memoria, sin afirmar que el antepasado fundador y todos los descendientes vivieran en una misma etapa.

Las dos entradas amplían la comunidad sacerdotal más allá del encargado nombrado antes. La responsabilidad del santuario se sostenía mediante casas y servidores identificados, no únicamente por una figura principal. El total colectivo aparecerá en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

Los sucesivos «hijo de» expresan ascendencia, y la comparación con Nehemías ayuda a distinguir el vínculo familiar del número de generaciones que cada lista decide conservar. Esa diferencia de extensión no autoriza a invertir los padres o a sumar los nombres de ambas listas como si todos fueran hermanos.

---

13 Sus hermanos, jefes de familias paternas, sumaban mil setecientos sesenta. Eran hombres capaces para la obra del servicio de la casa de Dios.

Capacidad para el servicio de la casa de Dios

Los 1.760 pertenecen al registro sacerdotal. La expresión de capacidad se refiere aquí a la obra del santuario y no a una campaña militar.

Explicación del versículo

La cifra reúne a los hermanos y jefes de casas de la sección sacerdotal. Su marco es el servicio que se viene describiendo desde el versículo 10. No se aplica a los 956 benjaminitas anteriores ni a los levitas de la entrada siguiente.

Los hombres son presentados como capaces para la obra de la casa de Dios. Esa finalidad orienta el sentido de la descripción. En otros pasajes una expresión semejante se utiliza para guerreros valientes; aquí el complemento señala trabajo de culto y responsabilidad sacerdotal, sin nombrar armas o una batalla.

La jefatura familiar y la aptitud para el servicio aparecen juntas. Una ascendencia reconocida situaba a la casa, pero las tareas exigían personas preparadas para cumplirlas. El texto reconoce capacidad concreta, no solo un título heredado sin relación con el trabajo.

Nehemías 11:10–14 organiza los sacerdotes mediante otros grupos y cifras. La comparación no ofrece por sí sola un único censo idéntico al de Crónicas. El dato de 1.760 debe conservarse con el alcance de esta sección, sin convertirlo en el número total de todos los trabajadores del templo.

Texto original y sentido

גִּבּוֹרֵי חַיִל, *gibboréi jeil*, expresa capacidad o fortaleza. La frase sobre la obra del servicio determina su sentido en este lugar. Reconocer el contexto evita imponer una misma traducción militar a todos los usos de la expresión.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 4:10–11 invita a poner al servicio de los demás los dones recibidos y a servir con la fuerza que Dios proporciona, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. Esa relación orienta la respuesta cristiana: la capacidad recibida se administra para servir, como fruto de la gracia de Dios, y no como precio de la salvación.

Las familias de los levitas

---

14 De los levitas estaban Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los descendientes de Merari;

Semaías y la rama de Merari

El registro pasa de los sacerdotes a otros levitas. Semaías queda situado dentro de una de las tres grandes familias de Leví.

Explicación del versículo

Semaías es hijo de Hasub, y su ascendencia continúa por Azricam y Hasabías. La frase concluye con su pertenencia a Merari. El cierre no introduce a otro padre inmediato después de cuatro contemporáneos, sino que sitúa la casa dentro de una rama mayor.

La distinción respecto de los sacerdotes es importante. Los meraritas pertenecían a Leví, pero no por ello formaban parte de la descendencia de Aarón. El capítulo conserva funciones diferentes dentro de una comunidad de servicio, en lugar de hacer intercambiables todos sus encargos.

Números 3:33–37 recuerda a los clanes meraritas y su custodia de elementos del tabernáculo. No atribuye esas tareas personalmente al Semaías de esta lista, pero proporciona el trasfondo de una familia levítica cuyo servicio tenía raíces anteriores al templo de Jerusalén.

Nehemías 11:15 presenta la misma secuencia Semaías–Hasub–Azricam–Hasabías y añade a Buni. Esa coincidencia permite reconocer el paralelo, conservando la extensión de cada registro. Crónicas destaca aquí el marco de Merari; no es necesario insertar en su texto todos los nombres del otro pasaje.

Exégesis del pasaje

«De los levitas» abre una categoría nueva después del total sacerdotal. La referencia a Merari identifica esta casa, pero no obliga a atribuirle también todos los levitas de los versículos siguientes. Sus genealogías y funciones aportarán sus propias precisiones.

---

15 Bacbacar, Heres, Galal y Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

Matanías y la familia de Asaf

La lista levítica añade varios nombres y desarrolla la ascendencia de Matanías. Su relación con Asaf enlaza el registro con la memoria del canto y la acción de gracias.

Explicación del versículo

Bacbacar, Heres y Galal aparecen como nombres coordinados. Después, Matanías recibe una filiación particular: Micaía, Zicri y Asaf. No se afirma que los tres primeros fueran antepasados suyos; la cadena comienza expresamente con su nombre.

La pertenencia a Asaf permite reconocer otra rama levítica, distinta de la merarita destacada en la entrada anterior. 1 Crónicas 6:39–43 sitúa a Asaf dentro de Gersom. El conjunto de los levitas no queda reducido a la ascendencia de Semaías.

Nehemías 11:17 presenta a Matanías, hijo de Micaía, en la línea de Asaf y lo relaciona con iniciar la acción de gracias durante la oración. Allí el nombre intermedio es Zabdi, mientras aquí se lee Zicri. La comparación aporta contexto de servicio sin cambiar la forma de esta genealogía.

El versículo actual no asigna una tarea individual a Bacbacar, Heres o Galal. Los conserva dentro de los levitas reconocidos. La noticia específica de Matanías no debe extenderse automáticamente a cada nombre como si todos tuvieran la misma función exacta.

Exégesis del pasaje

La entrada combina una lista breve y una ascendencia desarrollada. Sus dos formas de información cumplen funciones complementarias: nombran integrantes y sitúan una casa en la memoria de Asaf. El servicio musical se comprenderá también con la dedicación de los cantores que el capítulo describe después.

---

16 Obadías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, que vivía en las aldeas de los netofatitas.

La rama de Jedutún y la residencia de Berequías

Obadías y Berequías reciben ascendencias distintas. El pasaje conserva además una localización fuera del centro urbano de Jerusalén.

Explicación del versículo

Obadías es hijo de Semaías; la línea continúa por Galal hasta Jedutún. Después, Berequías abre otra entrada y es relacionado con Asa y Elcana. No se trata de una sola cadena que haga de Jedutún padre de Berequías.

Jedutún pertenece a la memoria del servicio musical. 1 Crónicas 25:1–3 lo nombra junto con Asaf y Hemán y relaciona su casa con dar gracias y alabar a Jehová. Ese antecedente explica la relevancia de su nombre en el registro levítico, sin atribuir a cada descendiente todos los actos del antepasado.

Nehemías 11:17 conserva una entrada que asciende por Galal a Jedutún, con las formas Abda y Samúa donde este pasaje utiliza Obadías y Semaías. Los enlaces compartidos permiten la comparación; las

diferencias de nombres deben conservarse sin convertirlas en una equivalencia demostrada para todos los casos.

Berequías se localiza en las aldeas de los netofatitas. La precisión muestra que la lista de servidores y familias puede incluir relaciones con poblaciones próximas o externas al núcleo de Jerusalén. El texto no exige que cada persona nombrada residiera permanentemente en el mismo recinto ni da una ruta de desplazamiento diario.

Exégesis del pasaje

«Que vivía en las aldeas» se vincula de manera natural con Berequías, la entrada inmediata. No traslada automáticamente a todos los descendientes de Asaf o Jedutún a ese lugar. La frase combina dos ascendencias y una noticia de residencia, y cada dato debe conservar su propio alcance.

Los encargos de la casa de Dios

---

17 Los porteros eran Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

Los porteros y su jefe Salum

Cuatro nombres encabezan el grupo que cuidaba las puertas. Salum recibe una función principal dentro de un conjunto más amplio de hermanos.

Explicación del versículo

Salum, Acub, Talmón y Ahimán son presentados como porteros. La lista incluye además a sus hermanos, de modo que el servicio no se limitaba a cuatro individuos aislados. El capítulo desarrollará sus responsabilidades, el registro de los servidores y sus turnos.

Salum es el jefe. La función principal no borra los nombres de los otros ni convierte a todos en descendientes inmediatos suyos. La estructura distingue dirección y pertenencia compartida dentro del encargo.

La custodia de puertas formaba parte del servicio de la casa de Dios. Permitía atender los accesos y proteger el ámbito y los bienes confiados, como precisarán los versículos 26–28. No se trata simplemente de una mención militar de guardias de una ciudad cualquiera.

Nehemías 11:19 nombra también a Acub y Talmón entre los porteros, pero conserva otro total para su grupo. La coincidencia permite reconocer continuidad de casas y funciones, sin exigir que toda la lista corresponda al mismo registro y momento que el de Crónicas.

Texto original y sentido

הַשֹּׁעֲרִים, *hashsho'arim*, designa a los porteros o encargados de las puertas. El nombre del oficio procede de la tarea de custodia y acceso. Los pasajes siguientes explican su organización, evitando reducir el cargo a un título sin trabajo concreto.

---

18 Hasta hoy han servido en la puerta del Rey, al este. Son los porteros de los campamentos de los descendientes de Leví.

La puerta del Rey y la continuidad de los porteros

El oficio se localiza en el lado oriental y se relaciona con los grupos levíticos. «Hasta hoy» expresa el horizonte del narrador.

Explicación del versículo

La noticia continúa desde Salum y los porteros. La puerta del Rey se sitúa al este, de modo que el oficio recibe una ubicación concreta. El texto no ofrece aquí un plano de todo el santuario ni identifica al monarca del que procede el nombre de la puerta.

«Hasta hoy» afirma continuidad desde la perspectiva de quien conserva la noticia. No es una declaración sobre un edificio que deba existir en el presente del lector. Tampoco basta el nombre de puerta del Rey para concluir que en el momento de cada registro gobernara un rey davídico.

Los porteros son relacionados con los campamentos de los hijos de Leví. Ese lenguaje enlaza el servicio con la organización más antigua alrededor del tabernáculo. Números 1:50–53 presenta a los levitas atendiendo la tienda, sus utensilios y su custodia, y acampando alrededor de ella.

La referencia a campamentos no reduce el oficio a una ocupación militar. Dentro de esta sección, el encargo atiende el ámbito del culto y se desarrollará mediante puertas, turnos, habitaciones, tesoros y utensilios. La memoria conserva una función reconocible a través de cambios de etapa y de lugar.

Exégesis del pasaje

La continuidad del oficio y su localización son los dos datos principales de la frase. El versículo siguiente añadirá la ascendencia coreíta de Salum y la relación con los antepasados que guardaban la entrada del campamento. La secuencia mira hacia atrás para explicar las raíces del servicio.

---

19 Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de su familia paterna, los coreítas, tenían a su cargo el servicio de guardar los umbrales de la tienda. Sus antepasados habían tenido a su cargo guardar la entrada del campamento del SEÑOR.

Los coreítas encargados de los umbrales

La casa de Salum es situada dentro de Coré. Dos nombres hebreos distintos aparecen representados como Coré en la NTBT, y sus posiciones deben distinguirse.

Explicación del versículo

Salum es relacionado con Coré, Ebiasaf y otro Coré como antepasados. La frase reúne también a sus hermanos de la misma casa paterna y los identifica como coreítas. El cargo de jefe del versículo 17 queda así situado dentro de una familia levítica concreta.

El trabajo descrito es guardar los umbrales de la tienda. La expresión se refiere a la custodia de sus accesos; no presenta a todos estos servidores ofreciendo sacrificios en el altar. La pertenencia levítica y el servicio sacerdotal de Aarón siguen siendo funciones diferenciadas.

Los antepasados habían guardado la entrada del campamento de Jehová. La continuidad que se conserva es de familia y encargo a través de generaciones. No obliga a hacer contemporáneos a Salum y al antepasado de los coreítas ni a suponer que todos los enlaces intermedios están detallados.

Números 26:11 afirma que los hijos de Coré no murieron. Ese dato permite comprender que posteriormente existieran familias coreítas con servicio reconocido. El juicio asociado con el antepasado no significó la desaparición de toda su descendencia, y la genealogía no atribuye a cada integrante la misma conducta.

Texto original y sentido

El nombre cercano a Salum es קוֹרֵא, *Qoré*; el antepasado de los coreítas es קֹרַח, *Qóraj*. La forma española Coré se utiliza en ambas posiciones, pero el hebreo y los enlaces distinguen a los portadores. No se trata de una genealogía circular ni de un único hombre repetido como su propio antepasado.

20 Finees, hijo de Eleazar, había estado antes al frente de ellos, y el SEÑOR estaba con él.

Finees y el antecedente del servicio

El registro recuerda una responsabilidad anterior de Finees, hijo de Eleazar, y reconoce que Jehová estaba con él.

Explicación del versículo

Finees es identificado por su padre Eleazar, lo que lo sitúa en la casa sacerdotal de Aarón. La frase lo relaciona con la dirección que había existido antes sobre el grupo o su servicio. No lo presenta como otro hijo contemporáneo de Salum.

El dato temporal es explícito: había estado antes al frente de ellos. La sección conserva antecedentes del encargo levítico y no una única nómina de personas vivas en el mismo año. La referencia al antiguo campamento del versículo anterior prepara ese regreso a una etapa más temprana.

«El SEÑOR estaba con él» es la valoración principal añadida a su nombre. La jefatura no se describe como una autoridad independiente de Dios. La presencia y el favor del Señor acompañaban el servicio que se recuerda.

Números 25:10–13 identifica también a Finees como hijo de Eleazar y relaciona su celo con una promesa para su descendencia sacerdotal. Ese antecedente ayuda a comprender la importancia de su nombre dentro de la memoria del culto. No convierte, sin embargo, cada tarea de los porteros posteriores en la misma función personal de Finees.

Texto original y contexto

לִפָנִים, *lefanim*, significa aquí «anteriormente» o «en otro tiempo». Su función temporal distingue el antecedente del registro actual. Leerlo solo como una posición física frente a una puerta perdería la relación histórica que el cronista está estableciendo.

21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la tienda de reunión.

Zacarías y la puerta de la tienda de reunión

Una noticia particular identifica a otro servidor y a su padre. Su oficio forma parte de la memoria de los accesos al santuario.

Explicación del versículo

Zacarías es hijo de Meselemías y recibe un encargo concreto: portero de la entrada de la tienda de reunión. El texto conserva nombre, filiación y función en una sola frase. No lo presenta como un profeta que deba reconocerse solo por compartir un nombre conocido.

1 Crónicas 26:1–2 desarrolla las divisiones de los porteros y nombra a Meselemías y a Zacarías, su primogénito. La coincidencia de padre e hijo aporta un paralelo más preciso que la semejanza de nombre con cualquier otro Zacarías.

La referencia a la tienda de reunión vincula el oficio con la historia del culto anterior o asociada a las etapas del santuario. El capítulo acaba de recordar el campamento antiguo y a Finees, y enseguida mencionará a David y Samuel. No está describiendo a todos esos hombres como compañeros de un único turno después del retorno.

El encargo de Zacarías muestra que el registro podía conservar una responsabilidad personal dentro de la organización más amplia. La tarea general de los porteros no elimina el lugar concreto de cada servidor; a la vez, el versículo no detalla el tamaño de su grupo o un calendario propio.

Exégesis del pasaje

La entrada enlaza los antecedentes históricos con el total y la organización de los porteros que siguen. El dato individual no debe confundirse con la cifra de 212 del versículo 22: esta se refiere a un conjunto registrado, no a los hijos inmediatos de Zacarías.

---

22 Todos los escogidos para ser porteros en los umbrales eran doscientos doce. Estaban registrados por genealogías en sus aldeas. David y Samuel, el vidente, los habían establecido en esos puestos de confianza.

Doscientos doce porteros registrados para un puesto de confianza

La cifra se relaciona con servidores escogidos y con sus aldeas. David y Samuel forman parte de la memoria histórica de la organización del oficio.

Explicación del versículo

El registro reúne a 212 escogidos para cuidar los umbrales. No son todos hijos inmediatos de Zacarías, mencionado antes, sino un conjunto reconocido de servidores. Sus genealogías estaban relacionadas con las aldeas de las que procedían.

La combinación de selección y registro muestra un servicio organizado. Los porteros tenían identidad familiar y responsabilidad reconocida; no se describen como visitantes ocasionales que decidían por su cuenta el uso de las puertas.

David y Samuel son recordados por establecer esos puestos de confianza. La referencia sitúa las raíces del oficio dentro de la historia del reino y del ministerio profético. El capítulo combina antecedentes y continuidad, sin dar aquí una fecha única que convierta cada nombre y cada cifra de la sección en una misma nómina posterior al destierro.

Samuel recibe el título de vidente. 1 Samuel 9:9 explica que esa denominación se utilizaba para el profeta. La mención reconoce su ministerio en Israel; no significa que todos los porteros fueran profetas o recibieran por su oficio nuevas revelaciones.

Relaciones bíblicas

Nehemías 11:19 conserva un grupo de 172 porteros con Acub y Talmón. La coincidencia de casas y función permite comparar las listas, pero la cifra de Crónicas es 212. El pasaje no explica la diferencia mediante muertes, cambios de turno o traslados específicos; no deben inventarse para ajustar los registros.

---

23 Ellos y sus hijos tenían a su cargo las puertas de la casa del SEÑOR, la casa de la tienda, por turnos de guardia.

Un servicio distribuido por turnos

Los porteros y sus descendientes atendían las puertas de la casa de Jehová. La continuidad familiar iba acompañada de una organización del trabajo.

Explicación del versículo

«Ellos y sus hijos» relaciona el grupo registrado con la continuidad de sus casas. El servicio no se limita a un momento aislado: pasa por generaciones y se ordena para atender las puertas. La relación familiar no elimina la necesidad de distribuir las responsabilidades.

La frase «por turnos de guardia» precisa cómo se sostenía el encargo. No exige imaginar que cada portero vigilara todas las puertas en todo momento. Los versículos siguientes detallarán posiciones y períodos de colaboración de quienes vivían en las aldeas.

La casa de Jehová es llamada también casa de la tienda. Ese lenguaje conserva la continuidad de la historia del santuario y sus formas de servicio. El capítulo ya ha recordado el campamento y la tienda de reunión; no ofrece aquí el plano de dos recintos nuevos que deban reconstruirse a partir de la expresión.

El trabajo de las puertas tenía una finalidad común, pero requería tareas concretas y personas disponibles. La organización forma parte de la fidelidad al encargo: la continuidad de la casa no se presenta como un título heredado sin obligaciones.

Texto original y sentido

לְמִשְׁמָרוֹת, *lemishmarot*, se refiere a turnos o divisiones de guardia. El contexto lo relaciona con la vigilancia de accesos. No describe una cantidad de sacrificios ni una categoría nueva de descendientes añadida a la genealogía.

---

24 Los porteros estaban en los cuatro lados: al este, al oeste, al norte y al sur.

La custodia distribuida en los cuatro lados

Este, oeste, norte y sur ordenan la ubicación de los porteros. El versículo describe cobertura del servicio y no una nueva lista de personas.

Explicación del versículo

La organización por turnos se complementa con una distribución espacial. Los porteros estaban situados hacia los cuatro puntos que el texto enumera. El servicio no quedaba limitado a la puerta oriental mencionada antes.

La enumeración reúne este, oeste, norte y sur para expresar la amplitud de la custodia. No ofrece en esta frase el número de puertas de cada lado ni permite repartir los 212 servidores en cuatro grupos idénticos de tamaño fijo.

Los nombres de los puntos orientan el trabajo dentro del conjunto. La identidad familiar y la cifra de los porteros ya habían sido tratadas; ahora la atención está en dónde se cumplía el encargo. Genealogía, número, turno y ubicación aportan datos distintos de una misma organización.

La frase prepara la noticia de los hermanos que acudían desde sus aldeas. La continuidad de la vigilancia dependía de combinar posiciones con relevos y colaboración. El texto reconoce una tarea sostenida en común, no un servicio que una sola persona pudiera abarcar por prestigio de su casa.

Texto original y contexto

לְאַרְבַּע רוּחוֹת, *le'arba rujot*, significa literalmente «hacia los cuatro vientos». Los puntos que siguen aclaran su sentido geográfico: los cuatro lados o direcciones. La palabra vientos no introduce aquí cuatro seres espirituales ni cambia el tema de la distribución de los porteros.

---

25 Sus hermanos, que vivían en sus aldeas, debían venir de tiempo en tiempo a estar con ellos durante siete días.

Los hermanos de las aldeas participaban durante siete días

El servicio incluía relevos procedentes de las poblaciones de residencia. La duración indicada es de siete días para esa colaboración.

Explicación del versículo

La noticia vuelve a los hermanos que vivían en sus aldeas. El registro de procedencia del versículo 22 se relaciona ahora con el trabajo: debían venir para estar con los porteros durante períodos determinados.

«Durante siete días» señala la duración de esa participación. «De tiempo en tiempo» indica que acudían periódicamente, pero no da aquí un calendario anual completo ni explica cuánto tiempo pasaba cada familia fuera de su turno. No corresponde deducir una rotación exacta que el pasaje no enumera.

La colaboración muestra que no todos los servidores tenían que residir permanentemente en Jerusalén. Las aldeas conservaban a sus familias y aportaban personas para sostener el servicio. La relación entre ciudad y entorno rural era parte de la organización del santuario.

«A estar con ellos» expresa integración en una responsabilidad ya existente. No se describe una visita sin tarea ni el reemplazo de toda la jefatura cada siete días. Los porteros principales serán distinguidos en el siguiente versículo por sus puestos de confianza.

Exégesis del pasaje

La frase combina procedencia, llegada y duración. Esos datos explican la continuidad práctica de los turnos anteriores. El número siete se refiere a días de servicio; no debe convertirse en una clave para calcular generaciones o fechas de acontecimientos futuros.

---

26 Los cuatro porteros principales eran levitas y tenían puestos de confianza. Estaban a cargo de las habitaciones y de los tesoros de la casa de Dios.

Cuatro responsables de las habitaciones y los tesoros

Los porteros principales tenían una responsabilidad estable de confianza. Su encargo abarcaba bienes y espacios de la casa de Dios.

Explicación del versículo

El pasaje distingue a cuatro porteros principales dentro del conjunto de servidores. Eran levitas y ocupaban puestos de confianza. La dirección no se confunde con el total de 212 ni con la rotación de todos los hermanos que acudían desde sus aldeas.

Las habitaciones y los tesoros forman parte de su responsabilidad. El cuidado del acceso se relacionaba con la custodia de espacios y bienes confiados. Los siguientes versículos precisarán objetos y provisiones, de modo que los tesoros no deben imaginarse únicamente como una cantidad de dinero que aquí pudiera calcularse.

La función requería continuidad y capacidad de responder por lo recibido. Un puesto de confianza no era propiedad privada del servidor: se ejercía sobre la casa de Dios y sus recursos. La organización distingue responsabilidad principal y colaboración de otros encargados.

El relato no describe un incidente de pérdida o abuso que debamos atribuir a alguno de los cuatro. Explica el oficio y el marco en que debía cumplirse, sin dar una biografía moral detallada de cada jefe.

Texto original y sentido

בֶּאֱמוּנָה, *be'emuná*, expresa aquí la condición de confianza o responsabilidad confiada. Las tareas que siguen precisan su alcance administrativo. El término no convierte el cargo por sí mismo en garantía de salvación personal.

Aplicación editorial

Si recibes recursos o una responsabilidad de servicio, cuídalos con orden y transparencia. 1 Corintios 4:1–2 presenta a los servidores de Cristo como administradores de quienes se requiere fidelidad. Servir con esa integridad responde al Señor que te ha recibido por gracia; no compra su favor ni autoriza a usar para beneficio propio lo que se te confió para otros.

27 Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, porque debían custodiarla y abrirla cada mañana.

La cercanía necesaria para custodiar y abrir

Los responsables pasaban la noche alrededor de la casa de Dios. La ubicación estaba vinculada con su deber de vigilancia y apertura matutina.

Explicación del versículo

La noticia explica una condición práctica del encargo. Permanecer cerca del santuario permitía atender la custodia y abrir cada mañana. No se describe una residencia elegida solo como señal de prestigio, sino una disponibilidad relacionada con el trabajo.

«Pasaban la noche» indica que se alojaban en los alrededores. La frase no afirma que cada individuo permaneciera sin dormir todas las noches de su vida. El capítulo ya ha hablado de turnos y de colaboración periódica; la continuidad de la tarea se sostiene dentro de esa organización.

La apertura matutina se repite como deber habitual. El servicio del día dependía también de trabajos previos y menos visibles: alguien debía tener a su cargo el acceso y estar disponible cuando correspondía abrirlo. La genealogía amplía su atención desde los nombres hasta esas responsabilidades cotidianas.

El versículo no da una descripción del mecanismo de cierre ni del número exacto de llaves. Conserva la función de abrir y custodiar. Su importancia dentro de la sección está en mostrar la relación entre confianza, ubicación y cumplimiento regular del oficio.

Exégesis del pasaje

Las dos razones de la permanencia son la custodia y la apertura de mañana. No se atribuye a estos servidores un acceso sin límites a cada espacio santo; la tarea de una puerta no sustituye los otros encargos sacerdotales o levíticos. El registro describe la parte concreta que debían atender.

28 Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios del servicio; los contaban cuando los introducían y cuando los sacaban.

Los utensilios se entregaban y recibían por cuenta

Algunos servidores respondían por los objetos utilizados en el culto. La cantidad se comprobaba tanto al introducirlos como al sacarlos.

Explicación del versículo

El registro pasa de puertas y espacios a utensilios. «Algunos de ellos» introduce una responsabilidad dentro del grupo, sin atribuir a cada portero todos los trabajos posteriores. La organización distribuía encargos según el objeto del servicio.

Los utensilios se contaban en ambos movimientos. Ese procedimiento permitía responder por lo que se ponía en uso y por lo que se retiraba. La confianza no eliminaba la comprobación; se expresaba también mediante una forma concreta de cuidado.

El texto no identifica aquí cada pieza ni cuenta un robo o una pérdida determinada. Explica una práctica regular de administración. Añadir una acusación contra un servidor iría más allá de lo que la noticia afirma.

La tarea forma parte de la obra del santuario aunque no tenga la visibilidad del canto o del sacrificio. El capítulo reconoce a quienes sostenían las condiciones materiales del culto. El servicio común dependía de objetos disponibles y de personas responsables de ellos, no únicamente de un acto público principal.

Texto original y sentido

La repetición de בְּמִסְפָּר, *vemispar*, «por cuenta» o «contándolos», acompaña tanto la entrada como la salida. El énfasis es administrativo y concreto. La cifra de utensilios no se ofrece en el versículo, por lo que no debe confundirse con el número de porteros.

---

29 Otros estaban encargados de los utensilios, de todos los objetos del santuario, de la harina fina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

Objetos y provisiones al cuidado de otros servidores

La harina, el vino, el aceite y los aromas pertenecían a la preparación material del culto. Su custodia tenía encargados reconocidos.

Explicación del versículo

«Otros» amplía la distribución de tareas. Además de quienes contaban los utensilios del servicio, había responsables de los objetos del santuario y de las provisiones. No se describe una sola persona que necesariamente realizara cada función de toda la sección.

La enumeración incluye harina fina, vino y aceite, junto con incienso y especias. Esos materiales tenían usos relacionados con las ofrendas y otras disposiciones del culto. El versículo los registra como bienes confiados, no como productos de libre uso privado de los encargados.

Éxodo 30:22–38 describe preparaciones aromáticas destinadas al servicio de Dios y distingue su uso santo. Ese trasfondo ayuda a comprender por qué el cuidado de los ingredientes era una responsabilidad reconocida. Crónicas no repite aquí toda la composición ni ofrece un inventario de cantidades.

La frase siguiente precisará que algunos sacerdotes preparaban las mezclas aromáticas. Custodiar un ingrediente y elaborar la preparación no son la misma tarea. El texto conserva esa distinción y evita hacer intercambiables todos los encargos.

Texto original y contexto

לְבוֹנָה, *levoná*, designa el incienso mencionado como ingrediente aromático, y בְּשָׂמִים, *besamim*, las especias o sustancias aromáticas. La lista reúne materiales; no está describiendo en este versículo el acto mismo de quemar el incienso.

---

30 Algunos de los sacerdotes preparaban la mezcla de las especias aromáticas.

Los sacerdotes preparaban las mezclas aromáticas

La elaboración se distingue de la custodia de ingredientes del versículo anterior. Algunos sacerdotes tenían a su cargo esa preparación especializada.

Explicación del versículo

La frase identifica expresamente a sacerdotes como responsables de preparar mezclas de especias. El capítulo no atribuye todas las funciones a los mismos levitas. El cuidado del material y su elaboración forman encargos relacionados, pero diferenciados.

Éxodo 30:22–25 describe el aceite santo de la unción como una preparación aromática, y 30:34–37 distingue la composición del incienso. Ese trasfondo explica que la elaboración para el culto requiriera atención a lo dispuesto y no solo la posesión de ingredientes.

Crónicas no precisa en esta línea qué cantidad de cada compuesto preparaban estos sacerdotes ni repite toda la receta. La noticia conserva la distribución del trabajo. No debe limitarse la expresión a un único producto cuando el versículo habla en términos generales de la mezcla de especias.

La preparación material formaba parte de la santidad del servicio. El ingrediente, el uso y la responsabilidad estaban relacionados con la casa de Dios. La lista reconoce a quienes cumplían esa tarea, aunque su trabajo no aparezca como un acontecimiento público de la historia del reino.

Exégesis del pasaje

«Algunos de los sacerdotes» expresa un grupo particular y no el total de los sacerdotes o levitas. El participio de preparación los describe por su labor. La frase siguiente volverá a identificar a un levita con otro encargo, lo que mantiene la diversidad de funciones dentro de una misma organización.

---

31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum, el coreíta, tenía la responsabilidad de preparar lo que se cocía en sartén.

Matatías y las preparaciones cocidas en sartén

Un levita recibe nombre, parentesco y una tarea concreta. Su condición de primogénito se conserva junto con una responsabilidad de confianza.

Explicación del versículo

Matatías es identificado como levita y primogénito de Salum, el coreíta. El marco coincide con la casa coreíta de Salum descrita anteriormente. La filiación permite situarlo dentro de una familia, mientras el resto de la frase explica su trabajo.

Tenía a su cargo preparar lo que se cocía en sartén. El texto no lo presenta ofreciéndose por su cuenta para todos los ritos del altar, sino cumpliendo un encargo definido. Preparar una ofrenda o sus alimentos y realizar cada acto sacerdotal no son funciones que deban confundirse.

Levítico 6:19–23 utiliza la sartén en la preparación de una ofrenda de cereal. Esa disposición aporta un contexto cultual al término. Crónicas no identifica aquí toda la producción con una única ceremonia ni describe su cantidad, por lo que conviene conservar el alcance concreto de la noticia.

El puesto se presenta como responsabilidad confiada, igual que otros encargos de esta sección. La primogenitura no queda como una dignidad vacía: el registro relaciona a una persona reconocida con una tarea que debía cumplirse. La vida del santuario dependía también de esa preparación cotidiana.

Texto original y sentido

מַעֲשֵׂה הַחֲבִתִּים, *ma'asé hajavittim*, se refiere a las preparaciones cocidas en sartén, dentro del trabajo descrito. La expresión del siguiente versículo será distinta, los panes dispuestos ante Dios. La cercanía de ambas tareas no hace idénticas todas las preparaciones.

---

32 Algunos de sus hermanos, de los descendientes de Coat, estaban a cargo de los panes dispuestos ante Dios, para prepararlos cada sábado.

Los panes dispuestos ante Dios, preparados cada sábado

Algunos coatitas atendían esta responsabilidad periódica. La disposición de los panes formaba parte de la continuidad del culto de Israel.

Explicación del versículo

El encabezamiento identifica a algunos hermanos de la rama de Coat. No cambia a todos los levitas en sacerdotes, ni atribuye esta tarea a cada integrante de la tribu. Se conserva un grupo encargado de preparar los panes para su disposición regular.

Levítico 24:5–9 prescribe doce panes, colocados delante de Jehová en dos hileras, y su renovación cada día de reposo. También regula su pertenencia y consumo sacerdotal. Ese pasaje explica el trasfondo del encargo breve que Crónicas menciona.

La preparación era semanal. «Cada sábado» no describe solo una ceremonia de inauguración o una fiesta anual. La permanencia de los panes ante Dios dependía de un servicio repetido y atendido, integrado en la organización de familias y responsables.

La mención de los coatitas sitúa esa preparación dentro del conjunto levítico. No se cuenta cómo amasaba cada servidor o quién realizaba personalmente todos los pasos de cada jornada. El dato principal es que la tarea estaba asignada y su periodicidad reconocida.

Texto original y sentido

לֶחֶם הַמַּעֲרֶכֶת, *léjem hamma'arékhet*, es el pan de la disposición o colocación ordenada. La descripción se relaciona con los panes llamados de la Presencia en otros pasajes. El énfasis de esta frase está en su preparación y disposición cada sábado.

Relaciones bíblicas

Mateo 12:1–8 recuerda cómo Jesús se refirió a los panes que David comió al enseñar sobre el día de reposo, la misericordia y su propia autoridad. El Señor declara que hay algo mayor que el templo y que el Hijo del Hombre es Señor del sábado. La memoria del culto encuentra así su lugar dentro de la enseñanza de Jesucristo, que guía a su pueblo en la verdad y la misericordia.

---

33 Los cantores, jefes de familias paternas de los levitas, vivían en las habitaciones y estaban exentos de otras tareas, porque de día y de noche debían ocuparse de su trabajo.

Los cantores dedicados a su labor

Los responsables del canto vivían en las habitaciones y quedaban libres de otros encargos. Su disponibilidad estaba vinculada con la continuidad del servicio.

Explicación del versículo

La lista vuelve a los cantores y los presenta como jefes de casas levíticas. Su residencia en las habitaciones se relaciona con la labor que debían atender. El texto conserva una organización de familias y funciones, no solo una reunión ocasional de voces.

Estaban exentos de otras tareas porque debían ocuparse de su trabajo de día y de noche. La exención no era ausencia de servicio, sino dedicación a un encargo particular. Su responsabilidad requería tiempo y disponibilidad propios dentro del conjunto.

La expresión de día y de noche resalta la continuidad de la labor. No ofrece un calendario individual que obligue a imaginar que cada cantor cantara sin descanso todas las horas. 1 Crónicas 23:30–31 describe acciones de gracias por la mañana y por la tarde y servicio en las ocasiones establecidas.

La comunidad sostenía así funciones diversas: no todos custodiaban puertas, preparaban alimentos y dirigían el canto al mismo tiempo. La especialización permitía atender los encargos de la casa de Dios con continuidad, sin hacer de una tarea la única forma válida de servicio.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional indica פְּטוּרִים, *peturim*, «exentos», frente a la forma escrita פטירים. El motivo expresado después aclara de qué se trata: estaban liberados de otros trabajos para atender el suyo.

Relaciones bíblicas

Colosenses 3:16–17 relaciona el canto de los creyentes con la palabra de Cristo, la enseñanza mutua y la gratitud al Padre por medio del Señor Jesús. Esa enseñanza orienta la alabanza cristiana hacia su contenido y propósito, además de su preparación.

---

34 Estos eran jefes de familias paternas de los levitas, jefes según sus genealogías. Ellos vivían en Jerusalén.

Las casas levíticas de Jerusalén cierran el registro del servicio

El resumen reúne a los jefes según sus genealogías y su residencia. La siguiente sección volverá a la familia de Saúl para preparar el relato del reino.

Explicación del versículo

La frase recoge a los jefes de casas paternas de los levitas. La repetición de jefes subraya su condición reconocida dentro de las familias. El texto ha conservado nombres, ascendencias y encargos para explicar cómo se organizaba el servicio.

Jerusalén ofrece el marco de residencia del resumen. Eso no obliga a situar allí de manera permanente a todo antepasado nombrado, ni borra las aldeas de los netofatitas o los hermanos que acudían por turnos desde otras poblaciones. La lista combina memoria familiar y organización de una comunidad con relaciones fuera del núcleo urbano.

El cierre permite leer juntos el canto, la custodia, la administración de bienes y la preparación de provisiones. La obra del santuario requería una cooperación de casas y tareas; no quedaba reducida al título de un único dirigente.

El versículo siguiente comenzará otra vez en Gabaón y repetirá una parte de la genealogía de Saúl del capítulo 8. Ese retorno prepara la narración de su muerte en el capítulo 10. El libro puede pasar del horizonte del destierro y la residencia restablecida a los antecedentes de la monarquía porque esta sección organiza la memoria por familias y funciones, no como una secuencia cronológica de acontecimientos consecutivos.

Exégesis del pasaje

«Según sus genealogías» relaciona el resumen con las casas descritas, mientras «vivían en Jerusalén» añade su ubicación comunitaria. La nueva entrada de 1 Crónicas 9:35 cambia de grupo y de propósito: vuelve a la línea real benjaminita antes de iniciar el relato histórico.

Genealogía de Saúl

---

35 En Gabaón vivía Jeiel, padre de Gabaón. Su esposa se llamaba Maaca.

La genealogía vuelve a Gabaón antes del relato de Saúl

Jeiel y Maaca abren otra vez la memoria de la casa benjaminita. La repetición enlaza las listas de familias con el comienzo de la narración del reino.

Explicación del versículo

El capítulo deja el resumen de levitas de Jerusalén y vuelve a una casa establecida en Gabaón. Jeiel es descrito como padre de Gabaón y Maaca como su esposa. El nombre de la ciudad identifica su ámbito familiar de origen o representación, no una descendencia biológica de un lugar.

1 Crónicas 8:29 conserva la misma localización y a Maaca, pero no escribe el nombre del hombre. El presente pasaje aporta Jeiel y facilita reconocer la correspondencia entre ambas entradas. Las listas paralelas se iluminan sin necesidad de completar una dentro del texto de la otra.

La repetición tiene una función dentro del libro. Después del horizonte del destierro y de las residencias de la comunidad, el autor sitúa otra vez las raíces de Saúl antes de narrar su final. No está afirmando que Saúl llegara al trono después del regreso de Babilonia.

La presencia de la esposa y de los descendientes conserva a una familia más amplia que el rey. La historia que seguirá juzgará la conducta de Saúl, pero su nombre no agota la identidad ni la trayectoria de todas las casas emparentadas.

Texto original y alternativa

La lectura tradicional es יְעִיאֵל, *Ye'i'el*, de donde procede Jeiel; la forma escrita conserva יעואל, *Ye'uel*. Las dos formas ocupan el mismo lugar de la entrada y no añaden un segundo esposo de Maaca o un nuevo antepasado a la lista.

---

36 Su hijo primogénito fue Abdón; después, Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

Los hijos de Jeiel y la mención expresa de Ner

Abdón es el primogénito de la casa. Ner figura entre los nombres de esta lista y ayudará a seguir el enlace hacia Saúl.

Explicación del versículo

La relación de hijo primogénito corresponde a Abdón. Zur, Cis, Baal, Ner y Nadab aparecen coordinados con él, y la enumeración continuará después. No se está afirmando que Abdón fuera padre de los otros cinco.

Ner está escrito expresamente en este pasaje, a diferencia de la línea correspondiente de 1 Crónicas 8:30. La comparación conserva una diferencia real entre los registros y permite reconocer el nombre que reaparecerá como padre de Cis en 9:39.

Cis figura aquí dentro de la lista de hijos de Jeiel y reaparece más adelante con otra filiación expresa. El nombre por sí solo no permite determinar que todas las menciones deban corresponder al mismo portador o que no existan generaciones con nombres repetidos. El pasaje conserva las entradas sin explicar cada relación de identidad.

Baal y Nadab también pertenecen a esta familia. La lista no les atribuye culto, reinado o conducta por el significado o la familiaridad de sus nombres. Su aportación inmediata es de parentesco dentro de la casa de Gabaón.

Exégesis del pasaje

El orden distingue una primogenitura y una enumeración de hermanos. La genealogía posterior seleccionará un recorrido hacia Saúl; no todos los nombres de esta entrada formarán parte de una sola cadena directa de sus padres. Reconocer la diferencia entre lista y línea de ascendencia evita invertir los parentescos.

---

37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.

Zacarías y Miclot completan la lista de Gabaón

Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot cierran el grupo anterior. La inclusión de Miclot prepara de manera expresa la noticia sobre su hijo.

Explicación del versículo

Los cuatro nombres están coordinados con Abdón y sus hermanos del versículo 36. No son cuatro generaciones sucesivas. La frase mantiene su pertenencia a la casa que acaba de situarse en Gabaón.

Miclot ocupa el último lugar y será desarrollado como padre de Simeam en el versículo siguiente. Aquí su presencia dentro de la enumeración hace explícito un enlace que 1 Crónicas 8:31–32 conservaba de manera más breve, pasando a Miclot sin nombrarlo dentro de aquella lista.

Zacarías corresponde por su posición al lugar donde 8:31 utiliza Zequer. La forma más extensa de este pasaje se conserva sin necesidad de sustituir la anterior. El registro no narra un ministerio profético para este hombre.

Tampoco debe confundirse a este Zacarías con el portero, hijo de Meselemías, mencionado en 9:21. La entrada actual lo coloca en una casa benjaminita de Gabaón, mientras aquella identificaba una relación y un oficio levíticos. Compartir nombre dentro de un mismo capítulo no equivale a compartir identidad.

Exégesis del pasaje

El final de la lista permite concentrarse en una rama mediante Miclot y luego en otra mediante Ner y Cis. La genealogía reúne hermanos y selecciona descendencias sin que cada nombre nuevo sea hijo del último que se ha leído.

---

38 Miclot fue padre de Simeam. También ellos vivían en Jerusalén, frente a sus hermanos, junto con sus hermanos.

Miclot y Simeam entre los parientes de Jerusalén

La noticia conecta una rama de Gabaón con su residencia en Jerusalén. El nombre del hijo tiene una forma distinta en el paralelo del capítulo 8.

Explicación del versículo

Miclot, incluido antes entre los hijos de Jeiel, es padre de Simeam. La genealogía pasa de la lista de hermanos a una relación particular de la siguiente generación. No atribuye a Miclot la paternidad de todos los nombres de la entrada anterior.

La familia vivía en Jerusalén junto con sus hermanos y frente a ellos. El lenguaje destaca proximidad y pertenencia. No describe una guerra entre parientes ni presenta a estos residentes como enemigos por estar «frente» a otros.

El vínculo con Gabaón y la residencia en Jerusalén se conservan en una misma memoria familiar. La identidad de una casa puede mantenerse en ramas asentadas en distintos lugares o a través de cambios de residencia. La frase no ofrece la fecha ni la causa de un traslado que deba reconstruirse como acontecimiento separado.

1 Crónicas 8:32 conserva la misma relación paterna y noticia de residencia, con la forma Simea. Esa coincidencia de datos permite reconocer el paralelo aun cuando el final del nombre no sea idéntico.

Texto original y sentido

Este pasaje lee שִׁמְאָם, *Shim'am*; el anterior, שִׁמְאָה, *Shim'á*. La diferencia de forma no añade por sí sola otro hijo ni exige inventar dos noticias de residencia distintas. El parentesco y el contexto delimitan lo que puede afirmarse.

---

39 Ner fue padre de Cis, Cis fue padre de Saúl, y Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.

La línea de Saúl antes de su última batalla

Ner, Cis y Saúl forman una secuencia de paternidad; después se nombran cuatro hijos del rey. El relato histórico que sigue se centrará en la caída de Saúl.

Explicación del versículo

La genealogía vuelve a trazar de manera expresa que Ner es padre de Cis y Cis de Saúl. La fórmula coincide con 1 Crónicas 8:33. En esta posición del libro sirve de puente inmediato hacia el rey cuya muerte se narrará en el capítulo 10.

Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal aparecen como hijos de Saúl. Los tres primeros morirán con él en Gilboa, mientras la línea de Jonatán continuará en el versículo siguiente. El registro conserva generaciones posteriores antes de volver a la crisis de la primera generación real.

Es-baal es el hijo conocido como Is-boset en 2 Samuel 2:8–10. Aquel relato lo presenta como rey establecido por Abner después de la muerte de Saúl. La lista actual no narra esa sucesión ni convierte a los cuatro hijos en reyes de idéntica función.

La presencia de una genealogía completa no constituye una aprobación de todas las decisiones de Saúl. 1 Crónicas 10:13–14 atribuirá su final a la infidelidad y explicará el paso del reino a David. El autor puede conservar la identidad de su casa y, al mismo tiempo, evaluar con claridad la conducta del rey.

Exégesis del pasaje

El cambio de padres sucesivos a hijos coordinados organiza la frase. El capítulo no sitúa a Jonatán como padre de Malquisúa ni a Abinadab como padre de Es-baal. La selección de Jonatán que sigue desarrolla una rama, no una sucesión de todos los nombres del versículo.

---

40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal fue padre de Micaía.

Jonatán y la casa recordada por el amor fiel de David

La genealogía sigue al hijo de Saúl y a su descendencia por Merib-baal. El vínculo con Micaía permite compararla con el relato de Samuel.

Explicación del versículo

Jonatán es padre de Merib-baal y este de Micaía. La frase selecciona una rama dentro de los cuatro hijos de Saúl, sin afirmar que Jonatán hubiera sucedido a su padre como rey. El dato que avanza es de familia y descendencia.

El hijo de Jonatán es llamado Mefi-boset en 2 Samuel 9:6–12, donde también aparece su hijo Mica. La coincidencia de las relaciones permite reconocer al hombre de esta genealogía detrás de la diferencia de nombre y de la forma Mica–Micaía.

La memoria de esta casa se relaciona con un compromiso anterior. 1 Samuel 20:14–17 recoge la petición de Jonatán de que David mantuviera amor fiel hacia su familia. 2 Samuel 9:1–7 muestra después a David buscando a un superviviente para cumplir esa bondad por causa de Jonatán. La continuidad genealógica pertenece a una historia donde la fidelidad a una promesa tuvo consecuencias concretas.

El registro no restaura por ese cuidado la dinastía de Saúl en el trono. Conserva a personas cuya vida continuó bajo una situación política diferente. El juicio sobre el rey y la misericordia recibida por un descendiente no deben confundirse como si fueran el mismo acontecimiento.

Texto original y formas del nombre

En la primera mención se lee מְרִיב בָּעַל, *Meriv Bá'al*; en la segunda, מְרִי בַעַל, *Meri Bá'al*. La oración enlaza ambas menciones como el mismo hijo de Jonatán que engendra a Micaía. La diferencia de forma no introduce otra persona intermedia.

---

41 Los hijos de Micaía fueron Pitón, Melec y Tajrea.

La lista breve de los hijos de Micaía

Pitón, Melec y Tajrea son los nombres conservados en esta entrada. El paralelo del capítulo 8 es más extenso y ayuda a seguir la continuación por Acaz.

Explicación del versículo

Los tres nombres están coordinados bajo Micaía. No se presenta a Pitón como padre de Melec ni a Melec como padre de Tajrea. La genealogía ha pasado de dos relaciones sucesivas en el versículo anterior a una lista de hermanos o ramas de casa.

1 Crónicas 8:35–36 conserva Pitón, Melec, Tarea y Acaz. El pasaje actual nombra tres en esta frase y utiliza Tajrea para el tercero. Las dos enumeraciones no tienen exactamente la misma forma ni el mismo número de entradas.

Acaz reaparecerá de inmediato como padre de Jara en el versículo 42. La lista breve no permite concluir que se negara su relación con la casa; la secuencia siguiente continúa con él y el paralelo proporciona su lugar expreso entre los hijos de Micaía. La explicación puede reunir los datos sin añadir un cuarto nombre al texto de esta línea.

El propósito del recorrido sigue siendo conservar la rama que llegará hasta Azel. La selección de nombres y su extensión no narran el ejercicio de una realeza nueva por parte de estos descendientes.

Texto original y alternativa

Aquí se lee תַּחְרֵעַ, *Tajréa*, mientras 8:35 conserva תַּאְרֵעַ, *Ta'réa*. El entorno familiar permite comparar las dos formas. El texto no añade una noticia histórica que explique por qué difieren.

---

42 Acaz fue padre de Jara, y Jara fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Mosa.

La continuación por Acaz y Zimri

La frase conserva varias relaciones de paternidad, con tres hijos coordinados bajo Jara. Zimri es la rama que se desarrolla después.

Explicación del versículo

Acaz es padre de Jara. Jara es padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Por último, Zimri es padre de Mosa. La genealogía no convierte los seis nombres en una cadena uniforme: Alemet, Azmavet y Zimri comparten nivel dentro de la entrada.

El paso a Mosa selecciona a uno de los tres para prolongar el recorrido. La lista no afirma que las otras dos ramas hubieran terminado ni que Zimri recibiera una primogenitura o una promesa de reinado.

El paralelo de 1 Crónicas 8:36 mantiene Acaz, los tres hijos y Mosa, pero nombra a Joada en el lugar de Jara. La estructura común identifica el punto de comparación. Cada pasaje conserva su forma personal sin que el actual explique una doble denominación o la historia de esa diferencia.

La continuidad familiar se desarrolla después de las figuras más conocidas de Saúl y Jonatán. Estos nombres no reciben episodios públicos en la frase, pero permiten que la casa quede reconocida por sus vínculos. La memoria del reino no elimina a quienes continuaron la familia fuera del trono.

Exégesis del pasaje

La repetición de «fue padre» señala los enlaces y la coordinación separa a los tres hijos de Jara. El siguiente versículo partirá de Mosa y volverá a una cadena descendente. La forma de la oración, además del nombre de cada persona, es necesaria para seguir la genealogía.

---

43 Mosa fue padre de Bina; Refaías fue su hijo; Elasa, su hijo; Azel, su hijo.

Refaías, Elasa y Azel en la continuidad de Mosa

La línea avanza desde Mosa y Bina hasta Azel. La forma Refaías corresponde al lugar donde el paralelo utiliza Rafa.

Explicación del versículo

Mosa es padre de Bina. Después, «su hijo» relaciona a Refaías con Bina, a Elasa con Refaías y a Azel con Elasa. La secuencia mantiene varias generaciones dentro de la rama de Jonatán que el capítulo está conservando.

El registro anterior de 1 Crónicas 8:37 sigue el mismo orden y tiene Rafa en la posición de Refaías. Los nombres vecinos permiten reconocer el tramo paralelo. No se está agregando aquí a otro hijo de Bina que deba colocarse junto a Rafa como hermano.

Azel será el punto de partida de la última lista, la de sus seis hijos. Su ubicación como descendiente de Elasa mantiene el enlace con las generaciones anteriores sin volver a escribir en cada línea la ascendencia hasta Saúl.

La extensión de la genealogía más allá del rey ofrece una perspectiva de continuidad familiar antes de narrar una crisis política. El capítulo 10 volverá al final de Saúl, aunque esta lista ya haya nombrado generaciones posteriores. El orden literario permite presentar primero la casa y luego contar un acontecimiento de su historia.

Exégesis del pasaje

La cadena termina en Azel y no convierte a los seis nombres siguientes en padres sucesivos suyos. El nuevo encabezamiento distinguirá a sus hijos. Leer el paso de una fórmula a la otra conserva tanto la continuidad como las ramas de cada generación.

---

44 Azel tuvo seis hijos, y estos fueron sus nombres: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

Seis hijos de Azel cierran las genealogías

La lista conserva una casa reconocible al terminar la sección. El relato siguiente comenzará con la derrota y la muerte de Saúl.

Explicación del versículo

Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán se enumeran como seis hijos de Azel. La frase inicial y la conclusión confirman el padre y el total. No se trata de seis generaciones en línea ni de seis nuevas tribus añadidas a Israel.

Bocru se conserva como nombre personal y permite mantener las seis entradas. No debe transformarse en una indicación de primogenitura que reduzca la lista a cinco nombres. El paralelo de 1 Crónicas 8:38 contiene el mismo conjunto y la misma cifra.

El capítulo 8 continuaba además con Esec y la casa de Ulam. Aquí esa rama no se repite. La diferencia de extensión muestra que el autor puede seleccionar un cierre para su propósito actual sin declarar que las demás personas hubieran desaparecido.

El final reúne la identidad familiar antes del cambio de género: de nombres, vínculos y oficios, el libro pasará al acontecimiento de Gilboa. Los descendientes de Saúl quedan recordados, mientras el relato explicará por qué su reino pasó a David. Conservar una genealogía y juzgar la conducta de un rey son funciones complementarias de la historia.

Exégesis del pasaje

El cierre en los hijos de Azel no fecha el nacimiento de todos ellos en relación inmediata con la batalla siguiente. La lista ya ha recorrido generaciones posteriores. 1 Crónicas 10:1 inicia otro movimiento narrativo y vuelve a Saúl, cuyos antecedentes familiares acaban de ser presentados.

Capítulo 10

Muerte de Saúl y de sus hijos

Texto relacionado: 1 Samuel 31:1–13.

---

1 Los filisteos combatieron contra Israel. Los hombres de Israel huyeron ante los filisteos y cayeron muertos en el monte Gilboa.

Gilboa abre el relato de la caída de Saúl

La derrota afecta al ejército de Israel antes de concentrarse en el rey y sus hijos. El libro pasa de las genealogías a un acontecimiento decisivo del reino.

Explicación del versículo

Los filisteos combaten contra Israel, y los israelitas huyen y caen muertos en el monte Gilboa. La escena comienza con el pueblo en retirada, no con una disputa privada de Saúl. La crisis del rey se desarrolla dentro de una derrota de alcance colectivo.

El relato vuelve a una etapa anterior al destierro y al retorno mencionados al comienzo del capítulo 9. Las genealogías habían recorrido muchas generaciones; ahora el autor inicia la historia del reino desde el final de Saúl. No pretende narrar de nuevo todos los acontecimientos de su reinado.

1 Samuel 31:1–3 conserva la misma apertura de la batalla. Crónicas concentra después la atención en la muerte del rey, el trato dado a sus restos y la explicación de su infidelidad. El paralelo aporta contexto sin que deban mezclarse todos los detalles de ambos relatos en una única frase.

La noticia de caídos da peso humano a la derrota. El juicio que los versículos 13–14 formularán sobre Saúl se fundamenta en decisiones suyas expresamente nombradas. No convierte automáticamente a cada israelita muerto en alguien culpable de las mismas acciones del rey.

Exégesis del pasaje

La huida y la caída de los hombres de Israel preparan el estrechamiento del relato hacia Saúl y sus hijos. Después, la mirada se ampliará otra vez hacia las ciudades abandonadas. La composición une responsabilidad real y consecuencias para la comunidad, sin reducir toda la batalla a un episodio individual.

2 Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.

Los tres hijos de Saúl mueren en la batalla

Jonatán, Abinadab y Malquisúa son alcanzados por los filisteos. La genealogía anterior permite reconocerlos y distinguirlos de las ramas que continuaron después.

Explicación del versículo

La persecución se concentra en Saúl y sus hijos. Los filisteos matan a tres de ellos y el texto conserva sus nombres, en vez de resumirlos como una pérdida anónima. La escena prepara la situación del rey, que quedará expuesto a los arqueros.

1 Crónicas 9:39 había nombrado a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal como hijos de Saúl. La muerte de estos tres no incluye a Es-baal en la misma escena. Samuel lo presentará después con la forma Is-boset dentro de la continuación política de la casa.

Jonatán tiene una historia que no se reduce a la infidelidad de su padre. 1 Samuel 23:16–18 lo muestra fortaleciendo a David en Dios y reconociendo su futura posición. Su muerte junto a Saúl no permite atribuirle sin distinción todos los motivos y decisiones que el cronista denunciará en el rey.

La pérdida alcanza tanto a la casa real como a quienes la conocían y esperaban de ella dirección. El relato no afirma que cada fallecimiento revele de forma inmediata la condición espiritual del muerto. Presenta las bajas de una batalla y reservará su evaluación explícita para Saúl.

Exégesis del pasaje

La persecución de Saúl y la muerte de sus hijos son acciones relacionadas, pero el rey todavía no muere en este versículo. El siguiente paso mostrará la presión particular que sufrió. Mantener la secuencia evita fundir a los tres hijos y al padre en una sola acción indistinta.

---

3 La batalla arreció contra Saúl. Los arqueros lo alcanzaron, y él sufrió a causa de los arqueros.

Saúl queda bajo la presión de los arqueros

La batalla se vuelve especialmente dura para el rey. El relato describe su sufrimiento sin detallar una lesión o un diagnóstico concreto.

Explicación del versículo

Después de la muerte de los tres hijos, la atención se concentra en Saúl. La batalla arreció contra él y los arqueros lo alcanzaron. Su posición dentro del combate se ha vuelto crítica; ya no aparece como un jefe capaz de dirigir la situación a su favor.

La NTBT expresa que sufrió a causa de los arqueros. El versículo no especifica qué parte del cuerpo fue alcanzada, cuántas heridas tenía o cuánto tiempo podía sobrevivir. Esos detalles no deben añadirse como si el texto los hubiera conservado.

1 Samuel 31:3 describe una angustia intensa ante los arqueros. El paralelo ayuda a reconocer que el sufrimiento pertenece al conjunto de amenaza, dolor y temor de la escena. La explicación no necesita escoger una reconstrucción médica para seguir el movimiento del relato.

Esta presión prepara la petición que Saúl hará a su escudero. El narrador mostrará el miedo a caer en manos enemigas, pero no convertirá ese miedo en una justificación espiritual del rey. La evaluación final mirará a su relación con la palabra de Jehová, no solo a los medios militares que lo rodeaban.

Texto original y sentido

וַיֶּחֶל, *vayyájel*, expresa aquí el padecimiento o la turbación de Saúl. La frase se relaciona con los arqueros y la batalla que pesa sobre él. La elección «sufrió» mantiene el alcance de la escena sin precisar una lesión que no se describe.

---

4 Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y atraviésame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me maltraten». Pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella.

El temor de Saúl y su decisión final

El rey teme el maltrato de los enemigos y pide a su escudero que lo mate. Ante la negativa, se quita la vida.

Explicación del versículo

Saúl explica su petición por el miedo a caer vivo en manos de los filisteos. Los llama incircuncisos, una designación que en su boca distingue a esos enemigos de la identidad pactual de Israel. La frase expresa su temor al maltrato, no una autorización del narrador para despreciar a todo extranjero.

El escudero se niega porque tiene mucho miedo. El texto conserva ese motivo de forma breve; no dice que hubiera recibido una revelación ni explica todos sus pensamientos. Atribuirle una razón más precisa, aunque pudiera parecer plausible, excedería la información dada.

Saúl termina quitándose la vida. El relato presenta la acción dentro de la derrota y la angustia. No la manda, no la ofrece como un ideal de valentía ni declara que por ella hubiera obedecido una orden de Dios.

El cierre del capítulo atribuirá su muerte al juicio de Jehová por la infidelidad. Esa valoración y la acción humana pertenecen a dos niveles de explicación: el narrador cuenta cómo ocurrió y después por qué interpreta su final de ese modo. La afirmación del juicio no convierte la decisión de Saúl en un acto ordenado o aprobado por Dios.

Exégesis del pasaje

La secuencia distingue petición, negativa y decisión del rey. El texto no evalúa el destino eterno de toda persona que muera de una manera semejante. Su juicio explícito se refiere a la historia de Saúl y a las decisiones que nombrará en 1 Crónicas 10:13–14; debe conservarse ese alcance.

---

5 Cuando su escudero vio que Saúl había muerto, también él se dejó caer sobre su espada y murió.

La muerte del escudero agrava la escena de derrota

El escudero reconoce que Saúl ha muerto y también se quita la vida. El relato conserva otra pérdida sin presentarla como una norma de lealtad.

Explicación del versículo

La primera afirmación es que el escudero vio que Saúl había muerto. La secuencia del versículo anterior no queda como una petición cumplida por él: se había negado a matar al rey. La muerte de Saúl precede a la decisión que ahora se narra.

La reacción del escudero extiende la tragedia del rey a quien lo acompañaba de cerca. El texto no conserva su nombre ni una explicación completa de sus pensamientos. No se puede afirmar si temió un castigo posterior, la captura o una vida sin su señor como motivo único de lo que hizo.

La acción sigue el mismo desenlace de muerte, pero la repetición no equivale a aprobación. La narración describe lo sucedido en la crisis; no establece que un servidor deba imitar cualquier decisión de quien tiene autoridad sobre él.

El relato va acumulando pérdidas: el ejército huye, tres hijos mueren, el rey cae y su escudero también muere. Esa composición prepara el resumen de la casa real y después las consecuencias sobre las ciudades. La derrota no se limita a un cambio de nombre en el trono.

Exégesis del pasaje

«También él» establece el paralelo entre los dos desenlaces, mientras «vio que Saúl había muerto» conserva el orden. La evaluación religiosa que cierra el capítulo se refiere expresamente a las decisiones de Saúl; el versículo actual no ofrece una sentencia individual sobre todo el pasado o el destino eterno del escudero.

---

6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; toda su casa murió con él.

La caída de la casa real en Gilboa

La muerte de Saúl y sus tres hijos se resume como una catástrofe de su casa. La expresión no elimina a todos los descendientes que el libro ha nombrado.

Explicación del versículo

El resumen recoge al rey y a los tres hijos muertos en la batalla. «Toda su casa murió con él» da a la derrota un alcance dinástico: el centro de la casa real queda destruido con Saúl. La fórmula debe interpretarse dentro de ese acontecimiento y del contexto del propio libro.

Las genealogías de 1 Crónicas 8:33–40 y 9:39–44 han conservado una rama de Jonatán durante varias generaciones. Por tanto, la frase no puede significar que cada pariente, mujer, niño y descendiente de Saúl muriera sin excepción en aquel día.

Es-baal también figuraba entre sus hijos y Samuel lo presenta como Is-boset en el episodio de 2 Samuel 2:8–10. Crónicas no desarrolla ese intervalo político en su narración. Concentra el relato en la caída de Saúl y el paso del reino a David, que explicará en el versículo 14.

La expresión de casa conserva así una dimensión familiar y real. El rey perdió la vida y su capacidad de sostener aquella posición, aunque continuaran descendientes. La continuidad biológica y la permanencia del dominio político son realidades distintas.

Exégesis del pasaje

El lenguaje de totalidad intensifica la catástrofe del grupo que cae con el rey. El contexto limita su alcance y evita usarlo para borrar otras afirmaciones expresas de la Escritura. La lectura conjunta de genealogía y narración permite conservar ambos testimonios sin modificar la frase.

---

7 Todos los israelitas que estaban en el valle, al ver que el ejército había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

La derrota se convierte en pérdida de ciudades

Los residentes del valle huyen al conocer la caída del ejército y de la casa de Saúl. Los filisteos ocupan los lugares abandonados.

Explicación del versículo

La mirada se amplía otra vez desde el rey hacia la población. Los israelitas que estaban en el valle ven la retirada y saben que Saúl y sus hijos han muerto. La pérdida de protección y dirección produce una nueva huida.

Abandonan sus ciudades y los filisteos se establecen en ellas. El texto describe un cambio efectivo de residencia y control, no solamente una derrota simbólica. Los lugares que sostenían la vida de las familias quedan expuestos a los vencedores.

La noticia no enumera todas las ciudades ni afirma que cada población de todo Israel fuera ocupada. Su marco inmediato son los habitantes del valle y los asentamientos que abandonaron. 1 Samuel 31:7 conserva un relato paralelo con una descripción más amplia de la localización, que no debe añadirse como si estuviera escrita aquí.

Las genealogías anteriores habían unido familias y lugares de residencia. Esta escena muestra la fragilidad histórica de esa posesión cuando una derrota cambia las condiciones de vida. El costo del fracaso del reino alcanza a personas que no aparecen por su nombre en la lista real.

Exégesis del pasaje

La frase une observación, huida y ocupación. El narrador no atribuye a cada residente los pecados particulares de Saúl. Conserva la repercusión colectiva de la caída y prepara el regreso de la escena a los cuerpos encontrados en Gilboa al día siguiente.

---

8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gilboa.

Los vencedores encuentran los cuerpos del rey y sus hijos

Al día siguiente, la recogida de despojos convierte la derrota en un triunfo que los filisteos harán público.

Explicación del versículo

La referencia temporal es clara: el día siguiente a la batalla. Los filisteos vuelven para despojar a los muertos y encuentran a Saúl y a sus hijos en el monte Gilboa. La localización enlaza esta escena con los caídos del comienzo del capítulo.

El hallazgo permite identificar la caída de la casa real ante los vencedores. El relato pasará de la muerte ocurrida en combate al trato de los restos, las armas y la noticia del triunfo. Los cuerpos no quedan simplemente como una anotación de bajas militares.

1 Samuel 31:8–10 conserva el paralelo y detalles de la exhibición posterior. Crónicas seguirá su propio enfoque, especialmente la proclamación a los ídolos y el templo de Dagón. La comparación ayuda a comprender el acontecimiento sin obligar a que ambos pasajes repitan cada elemento.

La escena también prepara la respuesta de Jabes de Galaad. Lo que los vencedores utilizan para mostrar su éxito provocará entre aquellos hombres una acción de recuperación y sepultura. El relato conserva así dos formas distintas de tratar a los muertos después de la batalla.

Exégesis del pasaje

«Despojar a los muertos» indica la acción de los vencedores sobre el campo de batalla. El versículo no presenta a los hijos como capturados vivos en esta etapa ni cambia el lugar de su muerte. Mantiene la continuidad de la narración antes de describir la utilización pública del triunfo.

---

9 Lo despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por todo el territorio de los filisteos para anunciar la noticia a sus ídolos y al pueblo.

El triunfo se anuncia al pueblo y a los ídolos

Los filisteos utilizan la caída de Saúl como una noticia de victoria pública y religiosa. El cronista no adopta por ello la interpretación de sus vencedores.

Explicación del versículo

Los vencedores despojan a Saúl y toman su cabeza y sus armas. Los objetos de la casa real se convierten en señales visibles del triunfo. El relato no se detiene en detalles físicos adicionales; su interés pasa a cómo se difunde y celebra la noticia.

Los mensajeros recorren el territorio filisteo para anunciarla a sus ídolos y al pueblo. La proclamación tiene una dimensión religiosa además de militar. No significa que las imágenes fueran seres vivos capaces de escuchar como Jehová; describe el ámbito de culto en que se presentaba la victoria.

La caída de un rey israelita podía ser exhibida como prestigio de los dioses de sus enemigos. Sin embargo, el cierre del capítulo explicará el final de Saúl por su infidelidad a Jehová. La celebración filistea y la evaluación del cronista son perspectivas distintas dentro del mismo acontecimiento.

1 Samuel 31:9 conserva también la difusión de la noticia entre los filisteos. El paralelo permite reconocer la utilización pública del triunfo sin convertir los detalles de exhibición en una aprobación del trato dado a los muertos.

Texto original y sentido

לְבַשֵּׂר, *levassér*, expresa anunciar una noticia favorable desde la perspectiva de quienes la reciben. Aquí es la victoria que celebran los filisteos; no es una proclamación del evangelio de salvación ni una valoración de Dios sobre la bondad de sus actos. El contexto determina el contenido del anuncio.

---

10 Pusieron sus armas en el templo de sus dioses y clavaron su cráneo en el templo de Dagón.

Las armas de Saúl en los templos filisteos

El triunfo se exhibe en el ámbito de sus dioses y de Dagón. La derrota de Saúl no demuestra que Jehová hubiera perdido su autoridad.

Explicación del versículo

Las armas son colocadas en el templo de sus dioses y el cráneo de Saúl en el de Dagón. La exhibición presenta la caída del rey como parte de una celebración cultual. El relato conserva ese uso del triunfo antes de mostrar la respuesta de Jabes de Galaad.

Crónicas no identifica aquí la ciudad de cada templo ni dice si las dos referencias describen un mismo recinto. Tampoco ofrece una descripción arquitectónica. No corresponde situar automáticamente esta escena en Asdod solo porque otro relato mencione allí un templo de Dagón.

1 Samuel 5:1–4 cuenta que el arca fue llevada al templo de Dagón en Asdod y que la imagen cayó ante ella. Aquel episodio permite reconocer que la Escritura no atribuye a Dagón una superioridad sobre el Dios de Israel. La victoria sobre Saúl recibirá otra explicación: el juicio de Jehová sobre su desobediencia.

1 Samuel 31:10 menciona las armas en el templo de Astarot y el cuerpo en la muralla de Bet-sán. Crónicas destaca las armas y la exhibición relacionada con Dagón. Los detalles de cada relato deben distinguirse en vez de trasladarse todos a una sola localización no especificada.

Exégesis del pasaje

El versículo describe lo que hicieron los filisteos con sus trofeos; no afirma que sus dioses causaran la muerte por un poder superior. La conclusión de 10:13–14 conserva la soberanía de Jehová y la responsabilidad de Saúl. Una celebración religiosa de los vencedores no determina por sí sola el sentido último del acontecimiento.

La respuesta de Jabes de Galaad

11 Cuando todos los de Jabes de Galaad oyeron todo lo que los filisteos habían hecho a Saúl,

Jabes de Galaad escucha la noticia

La narración pasa de quienes celebran la caída a quienes responderán con una acción de recuperación y duelo.

Explicación del versículo

Los de Jabes de Galaad oyen lo que los filisteos habían hecho a Saúl. La frase queda abierta hacia la respuesta del versículo siguiente: la noticia provoca que sus hombres se levanten y actúen. No es una nueva batalla dentro del campo de Gilboa.

Jabes tenía una relación previa con Saúl. 1 Samuel 11:1–11 cuenta cómo el rey dirigió a Israel para librar a la ciudad de la amenaza amonita. Ese antecedente da contexto a la respuesta de sus habitantes, aunque este versículo no conserve un discurso donde ellos expliquen todos sus motivos.

El texto los nombra como comunidad, no solo como parientes inmediatos de Saúl. La memoria de una ayuda recibida y la atención a los muertos pueden tener efectos más allá de la familia del rey. La acción siguiente se entiende dentro de esa historia de relaciones.

La noticia prepara un contraste con la exhibición filistea. Para unos, los restos son instrumentos de triunfo; los hombres de Jabes los recuperarán y enterrarán. El relato reconoce una respuesta de valor y respeto sin borrar la evaluación de la infidelidad de Saúl que vendrá después.

Exégesis del pasaje

«Cuando oyeron» depende de la acción principal del versículo 12. Leer ambas frases juntas permite seguir la secuencia de noticia y respuesta. El pasaje no afirma que recuperar los cuerpos equivaliera a aprobar todas las decisiones del rey.

---

12 todos los hombres valientes se levantaron, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los llevaron a Jabes. Enterraron sus huesos debajo del terebinto que había en Jabes y ayunaron siete días.

Recuperación, sepultura y siete días de duelo

Los hombres de Jabes llevan los cuerpos a su ciudad, entierran los huesos y ayunan. Su respuesta honra a los muertos tras la exhibición de los vencedores.

Explicación del versículo

Los hombres valientes se levantan y recuperan los cuerpos de Saúl y sus hijos. El valor se manifiesta aquí en una tarea concreta de atención a los muertos. La escena no narra una nueva conquista o la recuperación del trono.

La sepultura en Jabes transforma el destino de los restos: dejan de estar expuestos como señales del triunfo filisteo y reciben un lugar de entierro. Crónicas nombra un terebinto como referencia del lugar. El texto no describe un culto a ese árbol ni da detalles para reconstruir la tumba.

1 Samuel 31:11–13 añade la marcha nocturna, la retirada desde la muralla de Bet-sán y otros pasos del tratamiento de los cuerpos. Ese relato menciona un tamarisco, mientras Crónicas conserva terebinto. La comparación debe reconocer las diferencias de detalle sin inventar una explicación botánica o trasladar cada elemento al texto actual.

El ayuno de siete días expresa la seriedad del duelo. El pasaje no ofrece una fórmula para modificar el juicio sobre Saúl ni prescribe ese período para toda pérdida posterior. La respuesta de Jabes honra a los muertos, mientras la evaluación siguiente explica la responsabilidad del rey ante Dios.

Exégesis del pasaje

La secuencia de levantarse, recuperar, llevar y enterrar contrasta con despojar y exhibir. La narración reconoce una acción comunitaria de cuidado dentro de una historia de derrota. Su relación con la antigua liberación de Jabes permite leer gratitud y memoria sin convertirlas en aprobación de la desobediencia real.

Por qué Saúl perdió el reino

---

13 Saúl murió por la infidelidad que cometió contra el SEÑOR, porque no obedeció la palabra del SEÑOR y también porque consultó a un médium para buscar orientación.

El cronista explica la infidelidad de Saúl

El desenlace se interpreta por dos decisiones: no guardar la palabra de Jehová y buscar orientación mediante una consulta prohibida.

Explicación del versículo

Después de narrar la batalla, la exhibición de los restos y la sepultura, el autor formula su evaluación del rey. La causa principal que destaca no es una deficiencia de sus arqueros o un error táctico que aquí deba reconstruirse, sino su infidelidad a Jehová.

La primera explicación es que no obedeció la palabra de Dios. 1 Samuel 13:13–14 relaciona la pérdida de permanencia de su reino con el mandato incumplido. 1 Samuel 15:22–23 vuelve a subrayar que obedecer vale más que ofrecer sacrificios y que rechazar la palabra de Jehová tiene consecuencias para el rey.

La segunda es que consultó a un médium para buscar orientación. 1 Samuel 28:5–7 sitúa esa búsqueda en medio de su miedo ante los filisteos. El cronista la presenta como parte de su deslealtad, no como otra vía legítima de acceso a la dirección de Dios.

El dictamen se refiere a una historia de decisiones y responsabilidad. No acusa a todos los muertos en Gilboa de haber hecho lo mismo ni ofrece una explicación automática de toda tragedia. El texto nombra de manera expresa los motivos por los que interpreta el final de Saúl.

Texto original y contexto

בְּמַעֲלוֹ אֲשֶׁר מָעַל, *bema'aló asher ma'al*, insiste en la deslealtad cometida. La misma raíz aparece en la explicación del destierro de Judá en 1 Crónicas 9:1. La realeza no colocaba a Saúl fuera de la relación de fidelidad que Dios reclamaba de su pueblo.

Aplicación editorial

Busca al Padre por medio de Jesucristo y recibe la Escritura como la palabra que enseña y corrige tu camino (2 Timoteo 3:16–17). Jesús prometió que el Espíritu de la verdad guiaría a sus discípulos y lo glorificaría (Juan 16:13–14). Pide su guía conforme a esa verdad, sin dar autoridad divina automática a tus impresiones. La obediencia responde a la gracia recibida por la fe; las buenas obras son fruto de la vida en Cristo, no el precio de la salvación (Efesios 2:8–10).

---

14 No consultó al SEÑOR; por eso el Señor le dio muerte y entregó el reino a David, hijo de Isaí.

El reino pasa a David bajo el gobierno de Jehová

El cierre interpreta la muerte de Saúl y el cambio de reino desde la soberanía de Dios. Esa conclusión prepara el reconocimiento de David por Israel.

Explicación del versículo

«No consultó al SEÑOR» completa la evaluación anterior. La consulta al médium se contrapone a la búsqueda que debía orientar su relación con el Señor. La frase resume la trayectoria de desobediencia que el autor acaba de señalar, y no debe aislarse de esos motivos.

1 Samuel 28:6–7 afirma que Saúl consultó a Jehová, no recibió respuesta y luego pidió que le buscaran una médium. Esa noticia no debe borrarse. Samuel describe una petición concreta sin respuesta; Crónicas evalúa el rumbo de Saúl, que había rechazado la palabra y terminó buscando otra fuente. Su intento de consulta no equivale en el conjunto del relato a una búsqueda obediente y sostenida de Dios.

La afirmación de que Jehová le dio muerte no cambia los acontecimientos de 10:4–5. Allí se describió la acción humana; aquí se declara el juicio bajo el cual el cronista entiende su final. Reconocer el gobierno de Dios no convierte en una orden divina cada decisión tomada por Saúl en su angustia.

El reino es entregado a David, hijo de Isaí. El sucesor es nombrado por su familia y la narración continuará con la reunión de Israel en Hebrón y su reconocimiento como rey, conforme a la palabra dada por medio de Samuel (1 Crónicas 11:1–3). El cambio se presenta como cumplimiento del propósito de Dios, no como una conquista de David mediante el asesinato de Saúl.

Texto original y exégesis

Crónicas emplea דָּרַשׁ, *darash*, «buscar» o acudir en consulta; Samuel utiliza en la petición mencionada שָׁאַל, *sha'al*, «preguntar» o consultar. La diferencia verbal no debe convertirse en una oposición rígida de raíces: el versículo 13 combina ambos tipos de expresión al hablar de la consulta indebida. El sentido de la evaluación se establece por el contexto de palabra rechazada y orientación buscada.

Relaciones bíblicas

La promesa a la casa de David se desarrollará en 1 Crónicas 17:11–14. Hechos 13:22–23 recoge el paso de Saúl a David y lo relaciona con la venida de Jesús, el Salvador prometido. Lucas 1:32–33 presenta su reino sin fin. Ese recorrido dirige la esperanza a Jesucristo, nuestro Señor: en él la fidelidad de Dios a su promesa alcanza a su pueblo con una salvación recibida por gracia.

Capítulo 11

David es proclamado rey de Israel

Texto relacionado: 2 Samuel 5:1–5.

---

[1] Todo Israel se reunió con David en Hebrón y le dijo: «Somos hueso tuyo y carne tuya.

Israel reconoce a David como uno de los suyos

Las tribus se reúnen en Hebrón y apelan al parentesco común. El reconocimiento del rey comienza con una declaración de pertenencia.

Explicación del versículo

Después de explicar el final de Saúl, el relato se concentra en David. «Todo Israel» presenta la reunión con alcance nacional; el versículo 3 precisará la actuación de los ancianos como representantes. La escena no es solo la adhesión privada de unos pocos guerreros.

«Somos hueso tuyo y carne tuya» expresa un vínculo de familia y pueblo. Las tribus reconocen a David como parte de Israel, no como un dominador extranjero. Esa pertenencia es la primera razón que dan, antes de mencionar su servicio anterior y la palabra de Jehová.

La reunión ocurre en Hebrón, donde David ya ejercía autoridad. 2 Samuel 5:1–5 ofrece el paralelo y distingue su reinado sobre Judá del posterior reinado sobre todo Israel. Crónicas concentra el paso al reconocimiento nacional sin volver a narrar todos los acontecimientos intermedios.

El parentesco no es la única base del reconocimiento. Los dos versículos siguientes añadirán liderazgo demostrado, llamamiento de Dios y pacto. La unidad se construye con esas relaciones juntas, no como si llevar la misma ascendencia bastara para conferir autoridad a cualquier hombre.

Texto original y sentido

עַצְמְךָ וּבְשָׂרְךָ אֲנָחְנוּ, *atsmekhá uvesarekha anájnu*, significa «somos tu hueso y tu carne». Es una expresión de parentesco y solidaridad. No describe una transformación física, sino la relación desde la cual el pueblo se dirige a David.

---

2 Desde antes, incluso cuando Saúl era rey, tú eras quien sacaba a Israel a campaña y lo hacía volver.
El SEÑOR, tu Dios, te dijo: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel y serás gobernante de mi pueblo
Israel”».

El rey recibe el encargo de pastorear al pueblo de Dios

Israel recuerda el liderazgo de David antes de su reconocimiento nacional y la palabra que lo destinaba a cuidar al pueblo.

Explicación del versículo

Los representantes recuerdan que David ya conducía a Israel a campaña y lo hacía volver cuando Saúl era rey. La autoridad reconocida ahora tiene un antecedente de servicio efectivo. 1 Samuel 18:13–16 lo presenta saliendo y entrando al frente del pueblo y actuando con acierto.

Después apelan a la palabra de Jehová. David debe pastorear a Israel y ser su gobernante. La imagen reúne dirección, protección y responsabilidad: el pueblo no se entrega como propiedad personal del rey, pues Dios sigue llamándolo «mi pueblo».

El lenguaje tiene un antecedente en la petición de Moisés de un dirigente que hiciera salir y entrar a la comunidad para que no quedara como ovejas sin pastor (Números 27:16–17). La función de autoridad se entiende desde el cuidado de quienes han sido confiados, no solo desde el poder de mandar.

La experiencia anterior y la palabra divina se relacionan, pero no son idénticas. Haber sido un jefe eficaz no produciría por sí solo el llamamiento; la declaración de Dios da al reconocimiento un fundamento que el pueblo recibe y confirma en la escena siguiente.

Texto original y contexto

אַתָּה תִּרְעֶה אֶת־עַמִּי, *attá tir'é et ammi*, expresa «tú pastorearás a mi pueblo». El posesivo conserva a Jehová como Señor de Israel y sitúa a David como responsable de un cuidado delegado.

Relaciones bíblicas

Jesús se presenta como el buen pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas (Juan 10:11–16). Su enseñanza desarrolla el cuidado fiel hasta la entrega de sí mismo. La esperanza del creyente descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuyo pastoreo revela el amor del Padre y reúne a su pueblo bajo su voz.

[3] Todos los ancianos de Israel fueron a ver al rey en Hebrón. En Hebrón David hizo un pacto con ellos ante el SEÑOR, y ungieron a David como rey de Israel, conforme a la palabra que el SEÑOR había dado por medio de Samuel.

Un pacto y una unción conforme a la palabra de Jehová

Los ancianos reconocen a David ante Dios. El acto público confirma una palabra anterior y establece una relación de responsabilidad entre rey y pueblo.

Explicación del versículo

Los ancianos de Israel llegan a Hebrón y David hace un pacto con ellos ante Jehová. El acto no se describe como una simple toma de poder sin relación con la comunidad. La autoridad real queda vinculada con el pueblo y con la presencia de Dios como testigo.

Después lo ungen como rey de Israel. No es la primera vez que David recibe una unción: 1 Samuel 16:12–13 relata la de Samuel entre sus hermanos, y 2 Samuel 2:4 recuerda su reconocimiento sobre Judá. Esta escena corresponde al reconocimiento sobre Israel en su conjunto.

El cronista concluye que sucedió conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel. La promesa no queda como un recuerdo sin relación con los acontecimientos. La reunión y la unción son acciones humanas mediante las que el relato muestra su cumplimiento.

El texto no conserva aquí todas las cláusulas del pacto. Por eso no pueden reconstruirse obligaciones específicas que la frase no enumera. Su dato claro es que David y los representantes establecieron esa relación ante Jehová, con la unción nacional como expresión de reconocimiento.

Texto original y exégesis

לִפְנֵי יְהוָה, *lifnéi YHWH*, significa «ante Jehová». Sitúa el pacto bajo la autoridad de Dios. La referencia a la palabra dada בְּיַד שְׁמוּאֵל, *beyad Shemu'el*, «por medio de Samuel», señala al mensajero de aquella palabra; no exige que Samuel estuviera físicamente presente en la reunión.

David toma la fortaleza de Sion

Texto relacionado: 2 Samuel 5:6–10.

[4] David y todo Israel marcharon a Jerusalén, es decir, Jebús. Allí vivían los jebuseos, habitantes de aquella tierra.

David e Israel se dirigen a la Jerusalén jebusea

El reconocimiento en Hebrón da paso a la toma de una ciudad habitada. Jerusalén ya existía como Jebús antes de convertirse en sede de David.

Explicación del versículo

David marcha a Jerusalén junto con todo Israel. La presentación mantiene el énfasis comunitario de los versículos anteriores: el movimiento se relaciona con el reino reconocido, no solo con la aventura aislada de un hombre.

El texto identifica Jerusalén con Jebús y menciona a sus habitantes jebuseos. No habla de construir por primera vez una ciudad en un terreno vacío. La escena siguiente describirá una resistencia real y la toma de su fortaleza.

Josué 15:63 y Jueces 1:21 conservan memorias de la permanencia de jebuseos en Jerusalén junto a Judá o Benjamín. Esos antecedentes ayudan a comprender por qué el relato de David encuentra allí una población establecida.

2 Samuel 5:6–10 ofrece el paralelo de la toma. Crónicas destacará además el papel de Joab y la construcción posterior. La ciudad que será centro del reinado y del santuario entra en la narración con una historia previa, habitantes y conflicto, no como un nombre sin contexto.

Exégesis del pasaje

La doble denominación identifica el lugar y prepara el cambio que se narrará como Ciudad de David. El versículo no describe todavía cómo se entró ni da los límites de cada sector urbano. La acción de marchar y la presencia de los jebuseos sitúan el escenario para la confrontación siguiente.

---

[5] Los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás aquí». Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es la Ciudad de David.

La fortaleza que parecía inaccesible

El desafío de Jebús queda enfrentado con el resultado de la campaña de David.

Explicación del versículo

«No entrarás aquí» expresa la confianza de los habitantes de Jebús en su posición defensiva. El narrador no desarrolla su discurso ni describe todas las maniobras del ataque: pasa directamente a la toma de la fortaleza. Así, la seguridad con que los defensores habían cerrado el paso a David no determina el desenlace de la historia.

El hebreo מְצֻדַּת צִיּוֹן, *metsudat Tsiyyón*, significa «fortaleza de Sion». Aquí Sion designa la posición fortificada conquistada, identificada a continuación como la Ciudad de David. Conviene atender a este uso concreto antes de trasladar al episodio todos los sentidos que el nombre Sion adquiere en otros pasajes bíblicos.

El alcance de la conquista

David toma una ciudad que ya existía y establece allí su centro de gobierno; no está fundando Jerusalén desde sus cimientos. El paralelo de 2 Samuel 5:6–10 amplía el relato, mientras Crónicas concentra la atención en la fortaleza, en el primer combatiente y en la consolidación de la ciudad. El versículo no atribuye la victoria a un derrumbe milagroso de murallas ni proporciona un plano del acceso. Su brevedad invita a respetar lo que cuenta: la resistencia jebusea fue vencida y Jerusalén quedó vinculada al reinado de David.

---

[6] David había dicho: «El primero que ataque a los jebuseos será jefe y comandante». Joab, hijo de Sarvia, subió primero y llegó a ser el jefe.

Joab encabeza el ataque

La conquista incluye una promesa de mando y el reconocimiento de quien tomó la iniciativa.

Explicación del versículo

David había ofrecido el puesto de «jefe y comandante» al primero que atacara a los jebuseos. Joab subió primero y recibió la jefatura prometida. Las expresiones de prioridad y autoridad se corresponden: su actuación en el ataque explica el nombramiento que destaca Crónicas.

El texto identifica a Joab por su madre, Sarvia. Según 1 Crónicas 2:13–17, Sarvia era hermana de David y madre de Abisai, Joab y Asael. Joab pertenecía, por tanto, a la familia del rey. Sin embargo, en este episodio su ascenso se relaciona expresamente con lo que hizo en la conquista, no solo con ese parentesco.

Valor demostrado y responsabilidad recibida

«Subió primero» no especifica por sí solo el trayecto seguido. El relato paralelo menciona un canal de agua, pero la formulación de 2 Samuel 5:8 no permite reconstruir aquí cada paso del ataque. La atención recae en la iniciativa de Joab y en el cumplimiento de la palabra de David.

Reconocer esta acción valerosa tampoco equivale a aprobar de antemano toda la conducta posterior del comandante. El relato explica una responsabilidad militar concreta. Quien recibe autoridad por una capacidad demostrada sigue siendo responsable de cómo la ejerce; una hazaña no transforma todas sus decisiones futuras en actos justos.

---

7 David se estableció en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de David.

La residencia del rey y el nombre de la ciudad

La fortaleza conquistada se convierte en el lugar donde David se establece.

Explicación del versículo

La frase «se estableció» señala una permanencia que sigue al éxito militar. David no se limita a tomar la posición y marcharse: hace de ella su residencia. El nombre «Ciudad de David» expresa esa nueva relación entre el rey y el lugar. El propio versículo explica la denominación mediante su asentamiento allí.

La fortaleza de la que habla es la de Sion, identificada en el versículo 5. Por eso, «Ciudad de David» se refiere aquí al núcleo de Jerusalén vinculado a su gobierno. El desarrollo continúa en 1 Crónicas 11:8–9 con las obras de la ciudad y el crecimiento del poder del rey. Residencia, construcción y fortalecimiento forman una secuencia; el nombre no significa que David hubiera creado de la nada toda la población.

Una misma expresión en contextos distintos

En Lucas 2:4–7, «ciudad de David» designa Belén, adonde José va por pertenecer a la casa y familia de David, y donde nace Jesús. Allí la relación es la procedencia de su linaje; aquí es el establecimiento de su reinado en Jerusalén. El contexto permite reconocer cada localidad sin confundirlas. Ambas pertenecen a la historia de David, pero el relato de Crónicas está explicando la consolidación de su sede real.

---

8 Construyó la ciudad a su alrededor, desde el Milo y por todo el contorno, mientras Joab restauraba el resto de la ciudad.

Una ciudad que debía ser consolidada

Después de la toma de la fortaleza, el relato presta atención al trabajo de construir y restaurar.

Explicación del versículo

David construye alrededor de la ciudad, «desde el Milo y por todo el contorno». El sujeto sigue siendo el rey del versículo anterior; la iniciativa y dirección de las obras se le atribuyen a él, sin que eso signifique que realizara personalmente cada labor. Joab, por su parte, restaura el resto de la ciudad. La distribución del trabajo muestra que la ocupación militar necesitaba ir acompañada de una consolidación material.

El Milo aparece como un punto de referencia conocido para el narrador. 1 Reyes 11:27 lo vuelve a mencionar al hablar de obras de Salomón y del cierre de una brecha en la Ciudad de David. Esa asociación ayuda a situarlo en el ámbito de las obras urbanas, pero no proporciona aquí las medidas ni la forma exacta de la construcción. No hace falta inventar un trazado para comprender el sentido del pasaje.

El trabajo de restauración

El verbo hebreo aplicado a Joab, יְחַיֶּה, *yejayé*, puede expresar la idea de dar vida o mantener vivo. Referido a una ciudad, describe su rehabilitación; la NTBT lo traduce «restauraba». No se trata de una resurrección literal, sino de devolver condiciones de funcionamiento al espacio ocupado.

El relato conserva juntos el valor del combate y la tarea menos espectacular de reparar. Gobernar la ciudad requería algo más que haber vencido a sus defensores: también había que atender lo que permitiría que continuara su vida.

---

9 David se hacía cada vez más grande, y el SEÑOR de los ejércitos estaba con él.

La presencia de Jehová en el crecimiento de David

El narrador ofrece la clave de la consolidación que acaba de describir.

Explicación del versículo

David «se hacía cada vez más grande»: su posición real iba fortaleciéndose. La expresión hebrea presenta un proceso, no una transformación instantánea. A continuación, el texto vincula ese desarrollo con una realidad decisiva: Jehová de los ejércitos estaba con él. La explicación del reinado no queda reducida a la fortaleza de Jerusalén, a la iniciativa de Joab o a la capacidad de sus tropas.

יְהוָה צְבָאוֹת, *YHWH tsevaót*, «Jehová de los ejércitos», es el título con el que David había confesado su confianza ante Goliat en 1 Samuel 17:45. Aquí subraya que la autoridad y los recursos del rey dependen del Señor. La misma afirmación sobre su crecimiento y la compañía divina aparece en 2 Samuel 5:10.

La afirmación en su contexto

Este es un juicio del narrador sobre David en esta etapa de su reinado. No establece que toda persona que aumenta su poder disfrute de la aprobación de Dios, ni que toda dificultad pruebe su abandono. Tampoco convierte en irreprochables todas las decisiones del rey.

Aplicación editorial

Si sigues a Jesucristo, no midas tu confianza en su presencia únicamente por resultados públicos favorables. En 2 Corintios 12:9–10, Pablo recibe la promesa de que la gracia del Señor le basta y de que el poder de Cristo se manifiesta en la debilidad. Tanto en la consolidación de David como en la fragilidad del apóstol, la fuerza decisiva pertenece a Dios; las circunstancias particulares de uno no son una fórmula que se pueda imponer a todos.

Los valientes de David

Texto relacionado: 2 Samuel 23:8–39.

---

10 Estos son los jefes de los guerreros valientes de David, que lo apoyaron en su reino, junto con todo Israel, para hacerlo rey, conforme a la palabra del SEÑOR acerca de Israel.

Los hombres que sostuvieron el reinado

La lista de guerreros se abre con una explicación de su lugar en la historia de Israel.

Explicación del versículo

Los «jefes de los guerreros valientes» no aparecen solo como combatientes de destreza excepcional. El versículo los presenta por su relación con David: lo apoyaron en su reino y participaron en su

establecimiento como rey. Sus acciones personales se sitúan dentro de una obra compartida «con todo Israel», la misma comunidad que había acudido a reconocerlo en 1 Crónicas 11:1–3.

El verbo traducido «lo apoyaron» comunica la idea de fortalecerse con él o darle firme respaldo. David ocupa el centro del reinado, pero no actúa aislado. El relato reconoce la contribución de hombres concretos sin atribuirles la propiedad del reino ni borrar la participación del pueblo.

Conforme a la palabra de Jehová

La última frase establece el criterio que da sentido a ese apoyo: hicieron rey a David «conforme a la palabra del SEÑOR acerca de Israel». El cumplimiento de la palabra divina enmarca la actuación humana. En 1 Crónicas 11:3, esa palabra se había relacionado con el anuncio dado por medio de Samuel.

Esta afirmación no enseña que la fuerza militar pueda convertir por sí sola a cualquier aspirante en un gobernante aprobado por Dios. El narrador habla de David y de la promesa particular que lo precedía. Las hazañas que siguen deben leerse dentro de esa historia, reconociendo tanto la ayuda de sus compañeros como la autoridad superior de quien había hablado acerca de su pueblo.

---

11 Esta es la lista de los guerreros valientes de David: Jasobeam, hijo de Hacmoni, jefe de los Treinta. Él blandió su lanza contra trescientos y los mató de una sola vez.

Jasobeam al frente de los Treinta

La primera hazaña individual destaca la capacidad militar de uno de los jefes de David.

Explicación del versículo

Jasobeam es identificado como hijo de Hacmoni y jefe de los Treinta. El nombre del padre y el cargo permiten distinguirlo dentro del grupo; el versículo no proporciona una biografía completa ni explica cómo recibió esa jefatura. A continuación relata una acción extraordinaria: blandió su lanza contra trescientos hombres y los mató en una sola ocasión.

La expresión «de una sola vez» reúne la hazaña en una ocasión de combate. No describe el tiempo que duró cada enfrentamiento ni autoriza a reconstruir una técnica de lucha desconocida. El énfasis recae en la magnitud del hecho por el que el guerrero era recordado.

La comparación con Samuel

En el pasaje correspondiente de 2 Samuel 23:8, la NTBT presenta a Joseb-basebet, el tacmonita, con otros detalles de identificación y una cifra de ochocientos. Aquí Crónicas dice Jasobeam, hijo de Hacmoni, y trescientos. Las diferencias deben reconocerse al leer ambos relatos; el texto no cuenta expresamente dos batallas distintas para explicar las cifras. Tampoco corresponde sustituir una cifra por la otra y presentar así una coincidencia que los pasajes conservados no ofrecen.

Dentro de Crónicas, esta noticia cumple una función clara: dar un primer ejemplo de los guerreros que respaldaron a David. La hazaña pertenece al contexto militar de su reinado; no convierte el número de enemigos muertos en una medida universal de fidelidad a Dios.

---

12 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, el ahohíta, uno de los tres guerreros valientes.

Eleazar, uno de los Tres

El segundo nombre introduce al combatiente que estará con David en el episodio del campo de cebada.

Explicación del versículo

Eleazar es hijo de Dodo y recibe la designación «el ahohíta». Estos datos de familia y procedencia lo distinguen de otros hombres llamados Eleazar. El nombre por sí solo no permite identificarlo con el sacerdote hijo de Aarón ni trasladarle las funciones de otro personaje bíblico.

«Después de él» ordena la presentación de los guerreros tras Jasobeam. No significa que Eleazar sucediera a este después de su muerte. El dato decisivo para su rango es la frase «uno de los tres guerreros valientes»: pertenecía a un grupo particularmente destacado, cuya mención debe distinguirse de la designación de los Treinta que aparece en el versículo anterior.

La acción que sigue

1 Crónicas 11:13–14 sitúa a Eleazar con David en Pasdamim y describe la defensa de un terreno cuando otros huyeron. La identificación personal prepara así el relato de su actuación. El narrador no acumula títulos sin conexión con lo que el hombre hizo.

También 2 Samuel 23:9–10 recuerda a Eleazar, hijo de Dodo, y su resistencia frente a los filisteos; allí se cuenta que su mano quedó aferrada a la espada. Ese detalle pertenece al relato de Samuel. Crónicas desarrolla su propia presentación y atribuye a Jehová la gran victoria, de modo que el reconocimiento del guerrero no desplaza al Señor como fuente del auxilio.

---

13 Él estaba con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían reunido para la batalla. Había allí un terreno lleno de cebada, y el pueblo huyó ante los filisteos.

Con David en Pasdamim

El valor de Eleazar se sitúa en una batalla concreta, en medio de la retirada del pueblo.

Explicación del versículo

«Él» retoma a Eleazar, nombrado en el versículo anterior. Estaba con David en Pasdamim, donde se habían concentrado los filisteos para combatir. El narrador menciona el lugar, la reunión del enemigo y un terreno lleno de cebada. Son circunstancias de una acción militar, no claves de una alegoría oculta.

La huida del pueblo crea el contraste que continuará en el siguiente versículo. Cuando la resistencia general cede, permanecer en el terreno adquiere un costo mayor. El texto no explica las razones particulares de cada hombre que huyó ni permite medir la fe interior de todos ellos; describe la situación en la que se manifiesta la firmeza de quienes se quedaron.

El terreno y el relato paralelo

Crónicas menciona expresamente cebada, שְׂעֹרִים, *seorim*. En 2 Samuel 23:11–12 se narra la defensa de un campo de lentejas y se destaca a Sama, hijo de Age. Ese paralelo comparte el tema de la resistencia ante los filisteos, pero presenta diferencias que conviene conservar: aquí el nombre que se ha introducido es Eleazar y el cultivo es cebada.

No hace falta cambiar el cereal ni insertar a Sama en este versículo para comprender Crónicas. El campo pertenece al escenario real de la batalla. Su defensa será presentada como una acción humana valiente cuyo resultado procede de la ayuda de Jehová.

---

14 Pero ellos se plantaron en medio del terreno, lo defendieron y derrotaron a los filisteos. El SEÑOR les dio una gran victoria.

Resistieron, y Jehová dio la victoria

La firmeza de los combatientes y la acción del Señor se afirman en una misma narración.

Explicación del versículo

Frente a la huida del pueblo, «ellos se plantaron» en medio del terreno. Los verbos están en plural: permanecieron, lo defendieron y derrotaron a los filisteos. El versículo anterior había situado juntos a Eleazar y David; Crónicas no reduce aquí la defensa a la acción de un hombre aislado ni añade el nombre de un tercer combatiente.

La última frase explica el desenlace desde la perspectiva de la fe de Israel: «El SEÑOR les dio una gran victoria». El hebreo une el verbo salvar con el sustantivo תְּשׁוּעָה, *teshuá*, salvación o liberación. En este contexto designa el rescate logrado en la batalla. La victoria no se atribuye finalmente a una fuerza independiente del Señor.

Valor humano bajo el auxilio divino

El texto no considera incompatibles la decisión de mantenerse firmes y la intervención de Dios. Cuenta lo que los combatientes hicieron y, a la vez, reconoce quién hizo posible el resultado. Por eso el pasaje evita tanto borrar su responsabilidad como convertirlos en la fuente última de la liberación.

La defensa del campo también aparece en 2 Samuel 23:11–12, donde se destaca a Sama y los verbos describen su acción en singular. En Crónicas hay que mantener el plural y la secuencia de su propio relato. La coincidencia principal es teológica: la resistencia recordada no termina en la exaltación autosuficiente del héroe, sino en el reconocimiento de la gran liberación que Jehová concedió.

---

15 Tres de los treinta jefes bajaron a la peña donde estaba David, a la cueva de Adulam, mientras el ejército filisteo acampaba en el valle de Refaim.

Tres compañeros llegan hasta David

El relato del agua de Belén comienza con los lugares y los hombres que intervendrán.

Explicación del versículo

Tres hombres pertenecientes a los treinta jefes bajaron hasta David, que estaba junto a la peña, en la cueva de Adulam. Entretanto, el ejército filisteo había establecido su campamento en el valle de Refaim. La presencia del enemigo proporciona el trasfondo de peligro para la acción que se narrará: no se trata de un viaje en condiciones de paz.

«Tres de los treinta» identifica su pertenencia al grupo, pero no da sus nombres. La mención de tres hombres no basta para identificarlos automáticamente con todos los integrantes de la categoría de los Tres. El interés del episodio recae en su actuación conjunta y en la manera en que David recibió lo que hicieron.

Cómo se integra la escena

La lista de los valientes reúne recuerdos de su servicio a David. Por eso, después de hablar del establecimiento del rey en Jerusalén, puede detenerse en una hazaña cuyo escenario es Adulam. El pasaje no afirma que todos los hechos del catálogo sucedieran inmediatamente después de la conquista de Sion.

2 Samuel 23:13–17 conserva el relato paralelo y añade que era tiempo de la cosecha. Crónicas se concentra en los tres hombres que acuden a David, el campamento filisteo y el deseo que desencadenará su arriesgada salida. La escena prepara una pregunta sobre el liderazgo: cómo debe responder un jefe cuando la lealtad de sus compañeros los lleva a exponerse por él.

---

16 David estaba entonces en la fortaleza, y había una guarnición filistea en Belén.

La guarnición filistea en Belén

La situación militar explica por qué conseguir agua del lugar que David recordará era una acción peligrosa.

Explicación del versículo

David estaba «entonces en la fortaleza», mientras una guarnición filistea ocupaba Belén. La palabra «entonces» sitúa ambas circunstancias en el momento de esta hazaña. La presencia de tropas enemigas en la población convierte el acceso al pozo de su puerta en algo muy distinto de una visita ordinaria.

La fortaleza de esta escena debe entenderse a la luz de 1 Crónicas 11:15, que acaba de situar a David en el entorno de la cueva de Adulam. El uso de la palabra «fortaleza» no exige identificarla con la fortaleza de Sion tomada en los versículos anteriores. El catálogo está recordando acciones de sus guerreros y no establece una cronología detallada de todas ellas.

Dos posiciones y un riesgo

La breve noticia contrapone la posición de David y la de los filisteos en Belén. El siguiente versículo nombrará un pozo concreto de esa población; este ya ha mostrado que estaba en un lugar vigilado por el enemigo. Así se entiende la importancia de que los tres tuvieran que abrirse paso por el campamento para llegar al agua.

El paralelo de 2 Samuel 23:14–16 conserva la misma situación. La lealtad de los hombres se manifestará dentro de un peligro real, y la respuesta de David deberá tomar en serio el valor de las vidas que se expusieron.

---

17 David sintió un gran deseo y dijo: «¡Quién me diera de beber agua del pozo de Belén, que está junto
a la puerta!».

El deseo de agua del pozo de Belén

Una exclamación personal de David pone en marcha una acción que él no había ordenado expresamente.

Explicación del versículo

David «sintió un gran deseo» y expresó cuánto quería beber agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta. La precisión del lugar hace concreto su anhelo: no pide agua en general, sino la de un pozo conocido. Belén pertenece a su historia familiar, como muestra 1 Samuel 16:1, pero el versículo no relata un recuerdo particular de su infancia ni explica todo lo que movía aquel deseo.

«¡Quién me diera de beber…!» tiene forma de anhelo. El texto no lo presenta como una orden formal dirigida a los tres guerreros. Esa distinción importa, porque el acto que sigue es iniciativa de ellos, impulsados por su disposición a servir a David.

El peso de las palabras de un jefe

La frase no puede separarse del dato anterior: había una guarnición filistea en Belén. Satisfacer el deseo suponía exponerse. El relato permitirá ver cómo una expresión personal de quien tiene autoridad puede movilizar a sus compañeros más allá de lo que había solicitado de manera explícita.

De ahí surge una responsabilidad real para el liderazgo: prestar atención al costo que otros pueden asumir al escuchar sus deseos. El pasaje no acusa aquí a David de haber enviado deliberadamente a sus hombres a morir. Mostrará, en cambio, que al recibir el agua reconoció la gravedad del riesgo y se negó a tratarla como una satisfacción que le correspondía.

18 Los tres se abrieron paso por el campamento filisteo, sacaron agua del pozo de Belén, que estaba junto a la puerta, y la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda al SEÑOR.

Agua llevada con riesgo de vida

La entrega de los tres recibe una respuesta inesperada del rey.

Explicación del versículo

Los tres atravesaron el campamento filisteo, sacaron agua del pozo junto a la puerta de Belén y la llevaron a David. La sucesión de acciones muestra que cumplieron su propósito a pesar de la presencia enemiga. El narrador no cuenta cuántos adversarios encontraron ni cómo regresaron; lo que destaca es el riesgo asumido para satisfacer el deseo que habían escuchado.

David no quiso beber el agua y la derramó «como ofrenda al SEÑOR». El verbo hebreo וַיְנַסֵּךְ, *vaynaséj*, expresa derramar una libación. La dirección del acto es explícita: la derrama para Jehová. El agua deja de ser una bebida destinada al disfrute privado del rey y es entregada al Señor.

Por qué no la bebió

La explicación viene en 1 Crónicas 11:19: David reconoce que los hombres la consiguieron exponiendo sus vidas. Su negativa no manifiesta desprecio por ellos ni insatisfacción con el agua. Por el contrario, reconoce un valor que su consumo personal no podía honrar adecuadamente.

2 Samuel 23:16–17 cuenta la misma respuesta. El gesto pertenece a esta situación concreta; no instituye una obligación general de derramar el agua que otros traen. Enseña a leer el regalo junto con su costo humano y muestra al rey renunciando a disfrutar de algo obtenido a tan alto precio.

---

19 Dijo: «¡Que mi Dios me libre de hacer tal cosa! ¿Voy a beber la sangre de estos hombres, que arriesgaron sus vidas? Porque arriesgando sus vidas la trajeron». Y no quiso beberla. Estas hazañas hicieron los tres guerreros valientes.

La vida de los hombres vale más que el deseo del rey

David explica ante Dios por qué no beberá el agua que sus compañeros le han llevado.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Voy a beber la sangre de estos hombres?» es una comparación intensa. El líquido sigue siendo agua, pero David lo considera inseparable del peligro de muerte que corrieron quienes lo trajeron. La repetición de que «arriesgaron sus vidas» hace explícito el fundamento de su negativa.

La referencia a la sangre tiene fuerza dentro de la enseñanza bíblica sobre el valor de la vida. Levítico 17:10–12 prohíbe consumir sangre y explica que la vida de la carne está en ella. David no afirma que el agua haya cambiado de sustancia; expresa que beberla para satisfacer su deseo sería tratar como algo consumible la vida que sus hombres habían puesto en juego.

Autoridad que reconoce sus límites

«¡Que mi Dios me libre de hacer tal cosa!» sitúa su decisión bajo la autoridad divina. El rey no se considera dueño de la vida de sus compañeros. Su rango no le concede derecho a disfrutar sin reflexión de todo lo que la lealtad de ellos pueda conseguirle.

Jesucristo lleva la enseñanza del servicio a su expresión decisiva en Mateo 20:25–28: corrige el dominio sobre otros y declara que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. La hazaña del agua no es ese rescate ni debe convertirse en una alegoría de él. Sí permite reconocer una responsabilidad que la

enseñanza de Jesús hace más clara: la grandeza no consiste en consumir la entrega ajena para beneficio propio, sino en servir. El Hijo del Hombre es quien da su propia vida para salvar.

---

20 Abisai, hermano de Joab, era jefe de los tres. Blandió su lanza contra trescientos y los mató, y tuvo renombre entre los Tres.

Abisai y su reconocimiento entre los valientes

La lista vuelve a la familia de Joab para recordar otra hazaña destacada.

Explicación del versículo

Abisai es presentado como hermano de Joab. Ambos eran hijos de Sarvia, según 1 Crónicas 2:16; el parentesco permite situarlo entre los colaboradores cercanos de David. El texto le atribuye una acción propia: blandió su lanza contra trescientos hombres y los mató. Aunque la cifra coincide con la de Jasobeam en el versículo 11, los nombres distinguen a los protagonistas y el relato no los confunde.

Las expresiones «jefe de los tres» y «tuvo renombre entre los Tres» describen su posición y su reputación. El versículo siguiente añadirá una precisión importante: a pesar del honor y de la jefatura que recibió, no alcanzó a los Tres. Por tanto, el renombre que se le reconoce aquí no debe leerse aisladamente como una afirmación de pertenencia idéntica a la del grupo más destacado.

Leer el rango junto con su límite

El relato paralelo de 2 Samuel 23:18–19 también vincula a Abisai con una hazaña de trescientos y con un honor que no lo equipara a los Tres. Ambos pasajes conservan distinciones de reconocimiento que no permiten reconstruir con certeza todos los integrantes de cada agrupación.

La finalidad inmediata de Crónicas es reconocer lo que Abisai hizo en el servicio de David. Su lugar en la familia de Joab no sustituye la noticia de su acción, y su mérito tampoco elimina las diferencias que el narrador mantiene entre los guerreros.

---

21 De los tres, fue más honrado que los otros dos y llegó a ser su jefe, pero no alcanzó a los Tres.

Una jefatura distinguida, con un límite expreso

El honor de Abisai se reconoce sin igualarlo a todos los demás rangos del catálogo.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Abisai. La primera parte afirma que fue más honrado que los otros dos y llegó a ser su jefe; la segunda añade que «no alcanzó a los Tres». Hay que conservar ambas afirmaciones. La jefatura y el honor que recibió no anulan la distinción final que el narrador establece.

El vocabulario de tres y de los Tres presenta una dificultad de identificación: el pasaje no ofrece los nombres de los otros dos ni explica con detalle cómo se relacionaban todas las agrupaciones. Se puede reconocer una diferencia de posición y prestigio, pero no construir a partir de esta sola frase un organigrama completo del ejército de David.

Reconocimiento sin uniformidad

Una comparación semejante aparece en la noticia de Benaía: 1 Crónicas 11:24–25 reconoce su renombre y su honor, y también dice que no alcanzó a los Tres. El catálogo conserva así una valoración matizada de sus hombres. No todos desempeñaban el mismo papel ni recibían idéntico reconocimiento.

El límite señalado no convierte en inútil la actuación de Abisai ni borra la hazaña anterior. Su contribución tiene valor dentro del conjunto. Leer de ese modo la lista evita hacer depender toda importancia de ocupar

el primer lugar: Crónicas recuerda a distintos servidores precisamente porque el establecimiento del reino contó con más de un tipo y grado de responsabilidad.

---

22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente de Cabseel, realizó grandes hazañas. Mató a los dos campeones de Moab; también bajó a un foso y mató a un león un día de nieve.

Benaía frente a campeones y a un león

Dos acciones muy distintas presentan el valor del hombre que después dirigirá la guardia de David.

Explicación del versículo

Benaía es hijo de Joiada y procede de Cabseel. La referencia a una familia valerosa introduce a un hombre conocido por grandes hazañas. El narrador selecciona dos: la muerte de los dos campeones de Moab y su descenso a un foso, donde mató a un león un día de nieve.

La expresión hebrea שְׁנֵי אֲרִיאֵל, *shené ariel*, empleada para los adversarios moabitas, contiene un término asociado al león y a la fuerza. La NTBT vierte aquí «los dos campeones». Son distintos del león que se menciona expresamente después, con otro término y en una escena separada. La frase no debe convertirse en la noticia de tres leones ni en una genealogía de personajes cuyos nombres no se dan.

Lo que los detalles permiten ver

El foso y la nieve concretan las circunstancias de la segunda hazaña. El texto no explica qué había llevado al león allí ni atribuye a Benaía una motivación que no se cuenta. Destaca su capacidad para afrontar un peligro extraordinario.

2 Samuel 23:20 conserva ambas acciones. En Crónicas preparan el reconocimiento y el encargo que Benaía recibirá en los versículos 24–25. Son recuerdos de valor dentro de una historia particular; no una orden de buscar peligros innecesarios ni una promesa de que el creyente vencerá físicamente a cualquier amenaza que decida enfrentar.

---

23 También mató a un egipcio de unos dos metros y medio de estatura. El egipcio llevaba en la mano una lanza como un rodillo de telar. Benaía bajó contra él con un bastón, le arrebató la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

La lanza del egipcio se vuelve contra él

La tercera hazaña de Benaía destaca la desigualdad inicial del enfrentamiento y su desenlace.

Explicación del versículo

El adversario egipcio sobresalía por su estatura y por el arma que llevaba. El hebreo indica cinco codos; la NTBT expresa esa medida antigua aproximadamente como «unos dos metros y medio». El «unos» conserva el carácter aproximado de la equivalencia, sin presentar el dato como una medición moderna exacta.

La lanza era «como un rodillo de telar». La comparación comunica su gran tamaño mediante un objeto reconocible, pero no proporciona su peso. Frente a ese hombre armado, Benaía bajó con un bastón, le arrebató la lanza y lo mató con ella. El arma que parecía asegurar la ventaja del egipcio terminó siendo el instrumento de su derrota.

La función de la hazaña

La secuencia permite apreciar la audacia y capacidad del combatiente sin añadir maniobras que el relato no describe. El énfasis está en la inversión de la ventaja inicial: la talla y el armamento del adversario no decidieron el resultado.

2 Samuel 23:21 relata también el bastón, la lanza arrebatada y la muerte del egipcio con su propia arma. Crónicas añade a su presentación la medida de cinco codos y la comparación con el rodillo. Junto con los hechos del versículo anterior, esta acción explica por qué Benaía tenía renombre. No se ofrece como una técnica de combate que otros deban imitar, sino como parte de la memoria de quienes sirvieron a David.

---

24 Estas hazañas hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo renombre entre los tres guerreros valientes.

El renombre de Benaía

El resumen reúne las hazañas anteriores antes de precisar la posición del guerrero.

Explicación del versículo

«Estas hazañas» remite a lo que acaba de narrarse: los campeones moabitas, el león en el foso y el adversario egipcio. La repetición del nombre Benaía, hijo de Joiada, mantiene unidos esos hechos y su protagonista. No se trata de la suma de historias de varios hombres llamados Benaía.

El hebreo utiliza la expresión «tenía nombre», וְלוֹ שֵׁם, *veló shem*. En este contexto no significa solamente que fuera conocido por su nombre propio: expresa una reputación ganada por sus acciones. Por eso la NTBT dice que «tuvo renombre entre los tres guerreros valientes».

Renombre y pertenencia no son idénticos

La frase debe leerse junto con 1 Crónicas 11:25, que afirma expresamente que no alcanzó a los Tres. Su fama era reconocida en relación con aquel grupo de especial prestigio, pero el relato conserva una diferencia de posición. No hay que borrar ese límite para hacer más importante a Benaía.

La misma secuencia —hazañas, reconocimiento y encargo— aparece en 2 Samuel 23:22–23. Crónicas muestra que recordar lo que una persona hizo ayuda a comprender la confianza que recibió. El valor de Benaía no depende de atribuirle un rango que el texto le niega, sino de las acciones y de la responsabilidad que efectivamente se le reconocen.

---

25 Era más honrado que los Treinta, pero no alcanzó a los Tres. David lo puso al frente de su guardia personal.

Benaía al frente de la guardia personal

El reconocimiento del guerrero desemboca en una responsabilidad de confianza junto al rey.

Explicación del versículo

Benaía era más honrado que los Treinta, aunque no alcanzó a los Tres. Las dos comparaciones establecen su distinción sin confundir las categorías del catálogo. Su prestigio era elevado, pero el narrador no lo presenta como uno de los integrantes del grupo de los Tres.

David lo puso al frente de su guardia personal. El relato pasa de las hazañas extraordinarias a una función estable: alguien cuya capacidad había quedado demostrada recibió un encargo cercano al rey. Este nombramiento no debe confundirse con la jefatura de todo el ejército que Benaía recibirá más tarde bajo Salomón.

Un servicio que continúa

En 1 Reyes 1:32–40, Benaía participa junto con Sadoc y Natán en el cumplimiento de las instrucciones de David para la proclamación de Salomón. Allí su servicio incluye respaldar una disposición real concreta en un momento de sucesión. Después, 1 Reyes 2:35 informa de su nombramiento al frente del ejército en lugar de Joab.

Esos pasajes permiten distinguir etapas de su responsabilidad. Aquí Crónicas cierra la presentación de sus hazañas con el puesto que David le confió. La memoria del valor personal desemboca en una tarea al servicio de otro; el reconocimiento no consiste solo en recibir elogios, sino también en asumir un deber dentro del reino.

---

[26] Los guerreros valientes eran Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodo, de Belén;

Asael y Elhanán en la memoria de los valientes

Tras las hazañas más desarrolladas comienza una relación de nombres y procedencias.

Explicación del versículo

Asael es identificado como hermano de Joab. Pertenecía, como Abisai, a los hijos de Sarvia. La mención de ese parentesco enlaza esta lista con hombres ya nombrados, pero Asael conserva su entrada propia: su servicio no queda absorbido por la fama de su hermano.

2 Samuel 2:18–23 cuenta su rapidez, la persecución de Abner y su muerte a manos de este. Su inclusión entre los valientes muestra que la lista puede preservar la memoria de quienes sirvieron a David aunque hubieran muerto antes de la etapa final de su reinado. No debe leerse como una nómina de hombres que necesariamente estaban todos vivos y en funciones en una misma fecha. 1 Crónicas 27:7 también lo recuerda junto con su hijo y sucesor Zebadías.

Un segundo hombre con identidad propia

Elhanán es hijo de Dodo y procede de Belén. Así aparece también en 2 Samuel 23:24. No hay que confundirlo, por compartir nombre, con Elhanán, hijo de Jair, mencionado en 1 Crónicas 20:5. Los nombres paternos distintos son relevantes para la identificación.

El versículo une una memoria conocida por otros relatos y otra conservada aquí con pocos datos. Ambas tienen lugar en el reconocimiento de los hombres que sostuvieron el reinado: la ausencia de una hazaña detallada no vuelve insignificante el nombre registrado.

---

[27] Samot, el harorita; Heles, el pelonita;

Samot y Heles: nombres con procedencia

Las designaciones que acompañan a los guerreros ayudan a distinguirlos dentro de la lista.

Explicación del versículo

El versículo menciona a dos hombres: Samot, el harorita, y Heles, el pelonita. Los calificativos forman parte de su identificación. No son dos títulos militares nuevos ni describen una hazaña particular; conservan la relación de cada nombre con su procedencia o agrupación.

La brevedad de la entrada cambia el ritmo del capítulo. Después de relatar acciones extraordinarias, el narrador sigue dando reconocimiento a otros integrantes sin contar una batalla de cada uno. La lista amplía así la memoria del servicio a David más allá de los protagonistas que recibieron un relato extenso.

Comparación con otras menciones

2 Samuel 23:25–26 presenta en este sector de su lista a Sama, el harodita, y a Heles, el paltita. Las formas de algunos nombres y calificativos difieren de las de Crónicas. El parecido y el lugar que ocupan permiten comparar los catálogos, pero no exigen alterar la forma que cada libro conserva ni completar uno copiando todos los datos del otro.

Una referencia más precisa a Heles, el pelonita, se encuentra en 1 Crónicas 27:10: allí es identificado entre los descendientes de Efraín y al frente de la división del séptimo mes. Esa coincidencia de nombre y designación permite relacionar su inclusión entre los valientes con una responsabilidad organizada de servicio, sin atribuirle hazañas que este versículo no relata.

---

28 Ira, hijo de Iques, el tecoíta; Abiezer, el anatotita;

Ira de Tecoa y Abiezer de Anatot

Dos colaboradores quedan identificados por datos que también reaparecen en la organización militar.

Explicación del versículo

Ira es hijo de Iques y recibe la designación «el tecoíta»; Abiezer es llamado «el anatotita». La filiación de Ira y las procedencias de ambos permiten reconocer a personas concretas. El texto no presenta a Ira como padre de Abiezer ni aplica a este la relación con Iques.

El nombre Ira vuelve a aparecer en el mismo capítulo acompañado de otro calificativo. Por eso «hijo de Iques, el tecoíta» no es un adorno prescindible: distingue a este guerrero de Ira, el itrita, mencionado en 1 Crónicas 11:40. La lectura atenta de estos detalles evita convertir nombres iguales en una sola persona.

Su lugar en el servicio de David

1 Crónicas 27:9 sitúa a Ira, hijo de Iques, el tecoíta, al frente de la división del sexto mes. 1 Crónicas 27:12 coloca a Abiezer, el anatotita, entre los benjaminitas y al frente de la del noveno mes. Esas menciones aportan información concreta sobre responsabilidades que aquí solo están resumidas por los nombres.

Ambos aparecen asimismo en 2 Samuel 23:26–27. El conjunto muestra continuidad entre el reconocimiento de los valientes y el servicio organizado del reino. Sus localidades no bastan para atribuirles funciones proféticas o sacerdotales: las responsabilidades que se les asignan en estos pasajes son militares.

---

29 Sibecai, el husatita; Ilai, el ahohíta;

Sibecai e Ilai entre los guerreros

La relación conserva una hazaña conocida en otro lugar y un nombre del que aquí se dan pocos datos.

Explicación del versículo

Sibecai es llamado «el husatita» e Ilai «el ahohíta». Son dos entradas distintas. El calificativo de Ilai coincide con el de Eleazar en el versículo 12, pero esa coincidencia de designación no establece por sí sola que ambos fueran hermanos ni permite reconstruir su parentesco inmediato.

Sibecai recibe una mención narrativa en 1 Crónicas 20:4: en una guerra contra los filisteos en Gezer mató a Sipai, uno de los descendientes de los refaítas. Allí se conserva la acción concreta de este hombre que el catálogo de los valientes identifica de forma breve. Ilai, en cambio, no recibe aquí una hazaña individual desarrollada; su inclusión ya lo reconoce como parte del grupo que sirvió a David.

Las formas del catálogo paralelo

En el lugar relacionado de 2 Samuel 23:27–28 aparecen Mebunai, el husatita, y Salmón, el ahohíta. Los calificativos compartidos hacen pertinente la comparación, mientras los nombres diferentes requieren atención. El lector puede reconocer la relación entre las listas sin fingir que sus formas son idénticas.

Crónicas no hace depender la memoria de cada servidor de que su historia se cuente con igual extensión. En este versículo, un guerrero cuya acción vuelve a narrarse y otro conservado principalmente por su nombre reciben lugar dentro del mismo reconocimiento colectivo.

30 Maharai, el netofatita; Heled, hijo de Baana, el netofatita;

Dos netofatitas en el servicio de David

Una procedencia compartida reúne a Maharai y Heled sin borrar la identidad de cada uno.

Explicación del versículo

Maharai y Heled son llamados «el netofatita». La repetición del calificativo señala su vinculación con una misma procedencia. Heled, además, es identificado como hijo de Baana. El versículo no dice que Maharai tuviera también a Baana por padre; una localidad compartida no basta para establecer una hermandad.

La lista mantiene así dos clases de datos que pueden coincidir o diferir: la procedencia y la filiación. Cada una ayuda a reconocer a los hombres, pero ninguna debe extenderse al otro más allá de lo que la frase afirma. Este cuidado resulta especialmente útil en catálogos que contienen nombres repetidos y formas semejantes.

Otras referencias que los sitúan

2 Samuel 23:28–29 también menciona a Maharai, el netofatita, y a un hijo de Baana llamado allí Heleb, igualmente netofatita. La filiación y la designación coincidentes permiten apreciar la relación estrecha de ambas listas, conservando la diferencia de forma entre Heled y Heleb.

1 Crónicas 27:13 añade que Maharai pertenecía a los zeraítas y dirigía la división del décimo mes. Su presencia entre los valientes se relaciona, por tanto, con un servicio de responsabilidad continuada. El apoyo al reinado no se limitaba a una acción llamativa: incluía hombres identificables por sus comunidades y puestos concretos dentro del conjunto.

31 Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los descendientes de Benjamín; Benaía, el piratonita;

Itai de Gabaa y Benaía de Piratón

Las identificaciones distinguen a estos hombres de otros personajes que llevan sus mismos nombres.

Explicación del versículo

Itai es hijo de Ribai y procede de Gabaa de los descendientes de Benjamín. La referencia a Benjamín precisa el lugar y su marco tribal. No debe confundirse a este hombre con cualquier otro llamado Itai, ignorando el padre y la localidad que el catálogo proporciona.

Benaía es «el piratonita». No es presentado como hijo de Joiada ni como procedente de Cabseel, los datos del Benaía cuyas hazañas se narraron en los versículos 22–25. La repetición del nombre dentro del capítulo no obliga a fundirlos: sus identificaciones distinguen a dos hombres.

La confirmación de otras listas

2 Samuel 23:29–30 conserva a Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los benjaminitas, seguido de Benaía, el piratonita. La coincidencia incluye más que el nombre y permite reconocer la relación entre los registros.

Por su parte, 1 Crónicas 27:14 sitúa a Benaía, el piratonita, entre los descendientes de Efraín y al frente de la división del undécimo mes. Este es un dato propio del piratonita, no una función que haya que añadir automáticamente al hijo de Joiada. La diversidad de procedencias muestra que el grupo reunía colaboradores de distintos lugares y linajes; los detalles personales permiten reconocer esa amplitud con precisión.

32 Hurai, de los barrancos de Gaas; Abiel, el arbatita;

Hurai de Gaas y Abiel, el arbatita

El catálogo conserva dos formas distintas de señalar la procedencia de un guerrero.

Explicación del versículo

Hurai es identificado por los «barrancos de Gaas». El hebreo נַחֲלֵי, *najalé*, puede referirse a cauces o valles por los que discurre el agua; aquí forma parte de una referencia geográfica. El nombre del paisaje no describe un rango militar ni una característica moral del hombre.

Abiel lleva la designación «el arbatita». El texto lo presenta como otra persona, no como padre o hijo de Hurai. La puntuación y la sucesión de nombres reflejan una lista de compañeros, en la que algunos son identificados por un padre y otros por una localidad o un ámbito de procedencia.

La memoria preservada por los nombres

El pasaje relacionado de 2 Samuel 23:30–31 menciona a Hidai, de los arroyos de Gaas, y a Abi-albón, el arbatita. Los lugares y el orden ayudan a comparar ambos catálogos, aunque las formas personales no coincidan exactamente. Esa diferencia no proporciona por sí sola una biografía adicional para Hurai o Abiel.

La finalidad de esta entrada se entiende por 1 Crónicas 11:10: son hombres vinculados al apoyo del reinado de David. Su reconocimiento no requiere inventar una batalla particular para cada uno. Conservar el nombre y la procedencia también constituye una manera de dar lugar a quienes contribuyeron a una obra compartida.

---

33 Azmavet, el bajrumita; Eliaba, el saalbonita;

Azmavet y Eliaba en el catálogo

Las procedencias acompañan a dos nombres que el relato paralelo también conserva.

Explicación del versículo

Azmavet es llamado «el bajrumita» y Eliaba «el saalbonita». Cada calificativo acompaña a su propio nombre. No se presenta una relación de padre e hijo entre ellos, sino dos hombres incorporados a la sucesión de guerreros que habían sostenido a David.

En esta sección, las localidades y agrupaciones de procedencia cumplen una función importante: permiten reconocer a los colaboradores como personas vinculadas a comunidades concretas. La lista no los reduce a un número de soldados ni concentra toda la memoria del reinado en sus jefes más famosos.

Una coincidencia con una diferencia de forma

2 Samuel 23:31–32 menciona igualmente a Azmavet y Eliaba, en el mismo orden. Allí el calificativo de Azmavet aparece como «barhumita»; el de Eliaba se conserva como «saalbonita». La comparación ayuda a reconocer la cercanía de ambos catálogos y a advertir las diferencias concretas de sus formas.

El versículo no asigna a estos dos hombres una hazaña que pueda describirse por separado. Su función en el capítulo deriva de la presentación general de 1 Crónicas 11:10: formaron parte del respaldo dado al reinado de David. La procedencia conservada no reemplaza el servicio, sino que da identidad a quienes lo prestaron. Así, una entrada breve también participa en la memoria histórica del reino.

---

34 los hijos de Hasem, el gizonita; Jonatán, hijo de Sage, el ararita;

Una mención familiar y un guerrero identificado por su padre

La frase alterna un grupo de hijos con el nombre individual de Jonatán.

Explicación del versículo

La primera entrada dice «los hijos de Hasem, el gizonita». El hebreo emplea בְּנֵי, *bené*, «hijos de», en plural. No da los nombres individuales de esos hijos ni permite determinar aquí cuántos eran. El catálogo contiene, por tanto, al menos esta mención familiar colectiva, y no solo una serie uniforme de personas nombradas una a una.

A continuación aparece Jonatán, hijo de Sage, el ararita. La filiación lo distingue de Jonatán, hijo de Saúl, identificado de ese modo en 1 Samuel 14:1. Compartir el nombre no basta para convertir al guerrero de esta lista en el hijo del antiguo rey.

Por qué importa la forma de la lista

En 2 Samuel 23:32–33 se mencionan los hijos de Jasén y Jonatán, con una disposición distinta de los nombres que sigue. Crónicas conserva aquí Hasem y explicita a Sage como padre de Jonatán. Las dos presentaciones merecen leerse en sus propios términos.

El plural inicial también aconseja prudencia al contar el catálogo como si cada segmento representara exactamente a un individuo. El propósito de 1 Crónicas 11:10 es recordar a quienes apoyaron a David, y esa memoria puede abarcar tanto un conjunto familiar como un guerrero identificado de forma individual.

---

35 Ahíam, hijo de Sacar, el ararita; Elifal, hijo de Ur;

Ahíam, hijo de Sacar, y Elifal, hijo de Ur

Dos filiaciones personales sostienen la identificación de esta pareja de guerreros.

Explicación del versículo

Ahíam es hijo de Sacar y recibe la designación «el ararita». Después aparece Elifal, hijo de Ur. La repetición de «hijo de» marca dos relaciones distintas: Sacar corresponde a Ahíam y Ur a Elifal. No se está trazando una cadena en la que todos los nombres dependan de un solo antepasado.

Ur funciona aquí como nombre de persona dentro de una filiación. El hecho de que ese mismo nombre pueda designar una ciudad en otros relatos no hace de Elifal un hombre de aquella ciudad. La construcción de la frase indica el tipo de relación que se quiere conservar.

La comparación de los nombres

En 2 Samuel 23:33, Ahíam aparece como hijo de Sarar, el ararita. La cercanía de la forma y del calificativo permite relacionar la entrada con la de Crónicas, manteniendo la diferencia Sacar/Sarar.

2 Samuel 23:34 menciona a Elifelet, hijo de Ahasbai, con otra identificación. La semejanza entre Elifal y Elifelet no autoriza por sí sola a trasladar a uno toda la filiación del otro. En este catálogo, Crónicas conserva expresamente a Elifal como hijo de Ur. El detalle paterno es parte de su identidad histórica, aun cuando no se narre aquí una hazaña suya.

---

36 Hefer, el mequeratita; Ahías, el pelonita;

Hefer y Ahías, dos nombres conservados sin relato de hazañas

La lista sigue reconociendo a los colaboradores de David mediante identificaciones breves.

Explicación del versículo

Hefer es llamado «el mequeratita» y Ahías «el pelonita». El versículo no incluye nombres de padres, fechas ni una acción particular de estos hombres. Su afirmación positiva es que ambos pertenecen a los guerreros recordados en esta sección del capítulo.

«Pelonita» ya había acompañado a Heles en 1 Crónicas 11:27. Que un calificativo se repita no convierte a los dos hombres en una misma persona; precisamente los nombres distintos permiten reconocerlos dentro de una designación compartida. Tampoco se afirma aquí un parentesco inmediato entre ellos.

El alcance de su reconocimiento

La sección fue introducida en 1 Crónicas 11:26 como la relación de los guerreros valientes. Esa pertenencia proporciona a Hefer y Ahías un lugar definido, aunque no haya un episodio individual que desarrollar. El narrador ha elegido conservar sus nombres junto con los de otros que sí recibieron narraciones extensas.

Esta distribución de espacio es parte del modo en que el capítulo recuerda el servicio. La historia no exige que todos hayan realizado la misma clase de hazaña ni que cada hombre reciba una biografía equivalente. El catálogo permite reconocer una contribución compartida sin llenar con detalles imaginados los silencios que mantiene acerca de cada vida.

---

[37] Hezro, el carmelita; Naarai, hijo de Ezbai;

Hezro de Carmel y Naarai, hijo de Ezbai

Una procedencia y una filiación distinguen a dos integrantes de la lista.

Explicación del versículo

Hezro recibe la designación «el carmelita», mientras Naarai es identificado como hijo de Ezbai. Son dos formas de situar a una persona: una la vincula con una procedencia y otra con su padre. Ezbai no aparece como padre de ambos; la filiación corresponde a Naarai.

El calificativo carmelita puede relacionarse con Carmel de Judá, población incluida en Josué 15:55 dentro de la herencia de esa tribu. Esta referencia ayuda a distinguir la localidad del conocido monte Carmel. El nombre compartido por distintos lugares no basta para trasladar a este guerrero los acontecimientos ocurridos en otro de ellos.

Dos listas relacionadas

En 2 Samuel 23:35 aparecen Hezrai, el carmelita, y Paarai, el arbita. La entrada de Hezro presenta una correspondencia cercana de nombre y designación; la segunda, en cambio, difiere tanto en el nombre como en la identificación que lo acompaña. Crónicas conserva a Naarai como hijo de Ezbai.

El reconocimiento de esas semejanzas y diferencias permite comparar sin sustituir los datos. En este tramo, la lista está dando lugar a personas concretas dentro de un servicio colectivo. La información puede ser breve, pero la procedencia de uno y la filiación del otro siguen siendo valiosas para no confundirlos con nombres parecidos.

---

[38] Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Hagri;

Joel, hermano de Natán, y Mibhar, hijo de Hagri

La diferencia entre hermandad y filiación es decisiva para leer esta entrada.

Explicación del versículo

Joel es identificado como «hermano de Natán». El hebreo אָחִי, *ají*, expresa aquí la relación de hermano; no dice que Joel fuera hijo de Natán. El parentesco horizontal forma parte del dato conservado y no debe transformarse en una sucesión de padre a hijo.

Mibhar, en cambio, sí aparece como «hijo de Hagri». La frase registra una filiación distinta de la relación anterior. No se afirma que Mibhar perteneciera a la familia de Joel, ni se desarrolla una genealogía más extensa a partir del nombre Hagri.

Un detalle que cambia la identificación

2 Samuel 23:36 menciona en el sector relacionado de su catálogo a Igal, hijo de Natán, de Soba, y a Bani, el gadita. La presencia del nombre Natán puede llamar la atención, pero el nombre del guerrero y la relación familiar difieren: Crónicas tiene a Joel como hermano; Samuel tiene a Igal como hijo.

La comparación de las listas requiere conservar esas relaciones, no únicamente buscar nombres parecidos. Tampoco el nombre Natán basta para identificar automáticamente a este hombre con el profeta que aparece en otros episodios de David. El versículo ofrece dos identificaciones breves y concretas, cuya precisión depende de respetar el tipo de parentesco que acompaña a cada una.

---

39 Selec, el amonita; Naharai, el beerotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia;

Selec y el escudero de Joab

La lista reúne una procedencia extranjera y un servicio personal dentro del ejército.

Explicación del versículo

Selec es llamado «el amonita». La designación señala su vinculación de origen; su presencia en el catálogo muestra que entre los hombres relacionados con David había también alguien identificado de esa manera. El versículo no cuenta cómo llegó a servir ni describe todas sus convicciones religiosas.

Naharai es «el beerotita» y, además, escudero de Joab. En hebreo, «el que lleva las armas» está en singular y se refiere a Naharai. Por tanto, el servicio de escudero no se atribuye conjuntamente a los dos hombres. Joab queda identificado como hijo de Sarvia, igual que en otras menciones del capítulo.

El valor de una función de apoyo

Portar las armas de un jefe era una tarea concreta de asistencia en el ámbito militar. El catálogo la conserva como parte de la identidad de Naharai, sin reducir su reconocimiento por desempeñar un servicio subordinado. No todos los hombres recordados necesitaban ser comandantes de una agrupación propia.

2 Samuel 23:37 conserva la misma pareja y la función de Naharai. La entrada amplía la perspectiva del capítulo: junto con las grandes hazañas y las jefaturas, también se recuerda el apoyo personal prestado a un comandante. La contribución al conjunto no tuvo una única forma, y el texto puede honrarla nombrando con precisión tanto al servidor como al servicio que realizaba.

---

40 Ira, el itrita; Gareb, el itrita;

Dos itritas: Ira y Gareb

Una designación común no borra la individualidad de los dos guerreros.

Explicación del versículo

Ira y Gareb son llamados itritas. La repetición del calificativo los vincula con una misma agrupación, mientras los dos nombres mantienen sus identidades separadas. El versículo no dice que uno fuera hijo del otro ni establece expresamente que fueran hermanos.

Este Ira debe distinguirse de Ira, hijo de Iques, el tecoíta, mencionado en 1 Crónicas 11:28. El capítulo registra a ambos con designaciones diferentes. Para reconocerlos no basta con atender al nombre Ira; hay que conservar los datos que acompañan a cada entrada.

La relación con las familias de Israel

1 Crónicas 2:53 incluye a los itritas entre las familias de Quiriat-jearim. Esa mención ofrece un marco familiar para entender la designación que aparece aquí, sin proporcionar por ello el parentesco inmediato de Ira y Gareb. La pertenencia a una agrupación más amplia y la relación de hermanos son afirmaciones distintas.

La misma pareja se encuentra en 2 Samuel 23:38. Los catálogos conservan de este modo a dos colaboradores de David cuya procedencia compartida es recordada, aunque no se relate una hazaña de cada uno. La memoria del servicio puede enlazarse con la memoria de las familias sin perder el nombre individual de quienes lo prestaron.

---

41 Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ahlai;

Urías entre los valientes de David

Un nombre conocido por una tragedia ocupa su lugar de honor junto a otro servidor del rey.

Explicación del versículo

Urías es identificado como «el hitita». Su inclusión lo recuerda entre los guerreros de David. 2 Samuel 11:6–17 permite apreciar el peso de esa mención: Urías mostró solidaridad con sus compañeros en campaña, mientras David ordenó que lo expusieran a la muerte. 2 Samuel 11:27 declara que lo que David había hecho fue malo a los ojos de Jehová.

Crónicas no narra aquí ese episodio, pero nombrar a Urías entre los valientes es coherente con reconocer su servicio. El honor concedido a David en este capítulo no debe convertirse en una absolución de la injusticia que cometió contra uno de sus propios hombres.

Zabad es identificado como hijo de Ahlai. Su entrada comienza la continuación que sigue a Urías; 2 Samuel 23:39 termina con Urías y ofrece allí su total, mientras Crónicas todavía añade otros nombres. Los dos catálogos no tienen exactamente la misma extensión.

La esperanza más allá de un rey pecador

La promesa del reinado davídico alcanza a Jesucristo, a quien Dios da el trono de David y un reino sin fin, según Lucas 1:31–33. Jesús no repite la culpa de David: Hebreos 4:15 lo presenta sin pecado. La esperanza en él permite reconocer el lugar histórico de David sin encubrir sus pecados ni hacer descansar la salvación en su perfección personal.

---

42 Adina, hijo de Siza, el rubenita, jefe de los rubenitas, que tenía consigo treinta hombres;

Adina y los treinta que estaban con él

La continuación del catálogo incluye una jefatura vinculada con Rubén.

Explicación del versículo

Adina es hijo de Siza, rubenita y jefe de los rubenitas. La filiación, la pertenencia tribal y la responsabilidad se acumulan para identificarlo. No aparece simplemente como uno más de una serie de nombres: el texto conserva también su posición de mando.

La frase final indica que tenía consigo treinta hombres. Ese dato se refiere al grupo relacionado con Adina. No se dan aquí sus nombres ni se explica toda su organización. La coincidencia del número treinta no basta para identificar automáticamente a esos hombres con el conjunto destacado como los Treinta en otros versículos.

Una lista de alcance más amplio

1 Crónicas 11:11 había llamado a Jasobeam jefe de los Treinta; aquí la jefatura de Adina se relaciona expresamente con los rubenitas. Son identificaciones que deben conservarse sin fundirlas únicamente por el número.

Además, Crónicas ya ha continuado más allá del final del catálogo de 2 Samuel 23:39. Esta extensión ayuda a comprender por qué no se deben imponer a ambos listados los mismos límites ni el mismo total. La mención de Adina amplía el recuerdo del apoyo a David y deja ver una contribución tribal y colectiva: junto al jefe se reconoce la existencia de los hombres que estaban con él.

---

43 Hanán, hijo de Maaca; Josafat, el mitnita;

Hanán, hijo de Maaca, y Josafat, el mitnita

El catálogo continúa con una filiación y una designación de procedencia.

Explicación del versículo

Hanán aparece como hijo de Maaca. El dato lo sitúa en una relación familiar concreta, aunque no se ofrezca aquí una genealogía más extensa. Josafat lleva el calificativo «el mitnita». La frase no dice que ambos fueran hijos de Maaca: la filiación pertenece a la entrada de Hanán.

El nombre Josafat también es conocido por otros personajes bíblicos, pero en esta lista no aparece un título de rey ni una filiación real. Su identificación es la que acompaña al nombre: el mitnita. No se puede convertir al guerrero en otro personaje únicamente porque sus nombres coincidan.

Una continuación que conserva identidades

Esta entrada pertenece al tramo que Crónicas añade después de Urías y Zabad, en 1 Crónicas 11:41–42. Su presencia amplía el catálogo más allá del final de 2 Samuel 23:39. Por ello, el silencio de aquel listado sobre estos nombres no elimina el reconocimiento que reciben aquí.

No se les atribuye una batalla particular en este versículo. El texto conserva algo más acotado y valioso: Hanán y Josafat tuvieron lugar entre los hombres recordados en el servicio a David. Sus datos de identificación permiten que el recuerdo colectivo incluya personas y familias, sin convertir a todos en protagonistas de una misma hazaña.

---

44 Uzías, el astarotita; Sama y Jeiel, hijos de Hotam, el aroerita;

Uzías y los dos hijos de Hotam

El versículo contiene una entrada individual seguida de una pareja de hermanos.

Explicación del versículo

Uzías es llamado «el astarotita». A continuación se mencionan Sama y Jeiel como hijos de Hotam, el aroerita. La estructura distingue a Uzías de los dos que comparten la filiación. No se presenta a los tres como hijos de Hotam.

El plural hebreo בְּנֵי, *bené*, «hijos de», corresponde a Sama y Jeiel. El calificativo aroerita acompaña a Hotam en la identificación familiar. La entrada conserva así tanto la procedencia del primer guerrero como el vínculo de los dos siguientes con su padre.

Individuos y familias en una misma lista

El catálogo ya había incluido una referencia colectiva a los hijos de Hasem en 1 Crónicas 11:34. Aquí, en cambio, se dan los nombres de los dos hijos de Hotam. Esa diferencia ayuda a ver que el narrador combina entradas de distintas formas: a veces conserva una agrupación familiar y otras veces identifica a sus integrantes.

La mención de los dos hermanos deja ver que el servicio recordado podía alcanzar a más de una persona de una casa. El texto no precisa si Uzías tenía algún parentesco con ellos ni describe una acción conjunta de los tres. El reconocimiento compartido dentro del catálogo no borra esas diferencias de relación.

---

45 Jediael, hijo de Simri, y su hermano Joha, el tizita;

Jediael y su hermano Joha

El parentesco entre dos guerreros se conserva como parte de su identificación.

Explicación del versículo

Jediael es llamado hijo de Simri. Joha se introduce como «su hermano» y recibe la designación «el tizita». El posesivo remite a Jediael: la frase vincula a los dos hombres mediante una relación de hermandad, además de dar el nombre del padre de Jediael.

El dato familiar no describe una cadena de generaciones, sino dos colaboradores de una misma generación familiar. La entrada de Joha no queda reducida a la de su hermano: también se conserva su nombre y el calificativo que lo acompaña.

Un vínculo afirmado, otros no establecidos

Jediael es un nombre que aparece en otros sectores de las genealogías de Crónicas. Aquí la identificación «hijo de Simri» es el dato que debe gobernar su reconocimiento. El nombre compartido no permite trasladarle sin más una tribu, una descendencia o una responsabilidad mencionada para otro Jediael.

Junto con los hijos de Hotam del versículo anterior, esta pareja permite advertir la presencia de vínculos familiares entre los servidores de David. El relato sí afirma la hermandad de Jediael y Joha; no afirma que todos los guerreros de esta continuación pertenecieran a una sola familia. La lista conserva una cooperación amplia dentro de la cual algunas relaciones cercanas se hacen explícitas.

---

46 Eliel, el mahavita; Jerebai y Josavía, hijos de Elnaam; Itma, el moabita;

Cuatro guerreros y una hermandad

La frase combina una procedencia, dos hijos de un mismo padre y una vinculación con Moab.

Explicación del versículo

Eliel aparece como «el mahavita». Después se nombran Jerebai y Josavía, hijos de Elnaam, y finalmente Itma, el moabita. Son cuatro hombres. La filiación compartida pertenece a Jerebai y Josavía; no se extiende a Eliel ni a Itma.

Esta delimitación importa porque las entradas se suceden sin desarrollar una oración completa para cada persona. El plural «hijos» agrupa a los dos nombres inmediatamente anteriores, mientras los calificativos de Eliel e Itma los sitúan por separado. El catálogo conserva relaciones precisas dentro de una enumeración breve.

La amplitud de las procedencias

La designación de Itma como moabita, al igual que la de Selec como amonita en 1 Crónicas 11:39, muestra que la memoria de los colaboradores de David incluye procedencias que van más allá de una única tribu israelita. La lista registra esa diversidad sin narrar aquí la historia de incorporación de cada hombre.

El origen mencionado no permite describir toda su vida religiosa ni medir de manera automática su fidelidad personal. Lo que el capítulo afirma es su lugar entre los guerreros vinculados al servicio de David. Junto a esos orígenes diversos, el vínculo de los hijos de Elnaam recuerda que la cooperación también podía reunir a miembros de una misma familia.

---

47 Eliel, Obed y Jaasiel, el mesobaíta.

Los últimos nombres del catálogo

El cierre mantiene la atención en personas concretas: Eliel, Obed y Jaasiel.

Explicación del versículo

El versículo añade tres nombres y acompaña al último con la designación «el mesobaíta». El calificativo aparece inmediatamente junto a Jaasiel; la frase no explica que los tres compartieran una misma procedencia. Tampoco da aquí una filiación común.

Eliel ya apareció en el versículo anterior, allí como el mahavita. La repetición del nombre no basta para identificar automáticamente ambas menciones con un solo hombre. De igual manera, este Obed no queda identificado por el nombre solo con el antepasado de David de Rut 4:17. El catálogo no ofrece ese vínculo genealógico.

Lo que cierra esta relación

La lista comenzó explicando que estos hombres respaldaron el establecimiento de David como rey, junto con todo Israel, conforme a la palabra de Jehová. Ese marco de 1 Crónicas 11:10 da sentido también a los nombres finales, aunque no tengan una hazaña narrada por separado.

La amplitud del catálogo impide reducir el reinado a la actuación solitaria de David o de unos pocos jefes célebres. Hubo hombres con cargos, procedencias, parentescos y grados de reconocimiento diferentes. El narrador los integra en una memoria común sin exigir que sus historias fueran idénticas. El cierre conserva así el reconocimiento personal dentro de la obra compartida de sostener el reino.

Capítulo 12

Guerreros que acudieron a David

---

1 Estos son los que fueron a David en Siclag cuando todavía estaba apartado por causa de Saúl, hijo de Cis. Eran guerreros valientes que lo ayudaban en la guerra.

Ayuda para David antes de su reconocimiento nacional

El capítulo recuerda a quienes se acercaron a David cuando todavía vivía bajo la amenaza de Saúl.

Explicación del versículo

Estos hombres fueron a David en Siclag, cuando estaba apartado por causa de Saúl, hijo de Cis. La escena pertenece a una etapa anterior a la proclamación nacional narrada en el capítulo 11. Crónicas vuelve sobre los apoyos que recibió en tiempos de vulnerabilidad para mostrar cómo se fue formando el grupo que lo acompañó.

1 Samuel 27:1–7 explica el contexto de Siclag: David había buscado refugio en territorio filisteo y Aquis le había concedido aquella población. No estaba allí porque ya gobernara con seguridad sobre todo Israel. La distancia respecto de Saúl formaba parte de su intento de escapar de la persecución.

El significado de acercarse entonces

El versículo los llama guerreros valientes y ayudantes en la guerra. Su capacidad militar adquiría importancia precisamente porque David todavía afrontaba peligros. El apoyo no aparece como un simple homenaje a un rey ya establecido, sino como compañía efectiva antes de la consolidación del reino.

La secuencia del capítulo irá desde estos colaboradores hasta la reunión en Hebrón de 1 Crónicas 12:23. Con ello, el narrador amplía la afirmación de que David contó con ayuda: distingue momentos, lugares y grupos, y permite reconocer a quienes participaron antes de que el respaldo nacional fuera público.

---

[2] Estaban armados con arcos y podían usar la mano derecha y la izquierda para lanzar piedras y disparar flechas con el arco. Eran hermanos de Saúl, de Benjamín:

Arqueros benjaminitas se unen a David

La destreza de estos hombres contrasta con la procedencia familiar que los vinculaba con Saúl.

Explicación del versículo

Los recién llegados estaban armados con arcos y podían emplear tanto la derecha como la izquierda para lanzar piedras y disparar flechas. El relato destaca su preparación, no solo su número. Eran hombres capaces de aportar una ayuda militar especializada al grupo de David.

También eran «hermanos de Saúl, de Benjamín». Aquí el parentesco se entiende en el marco de la tribu, no como una afirmación de que todos fueran hijos de los mismos padres que Saúl. El propio capítulo vuelve a llamar hermanos de Saúl a los benjaminitas en 1 Crónicas 12:29. Se trata de una vinculación de pueblo y linaje tribal que hacía especialmente significativa su llegada.

Capacidad y procedencia

Jueces 20:16 también recuerda una destreza notable con la honda entre combatientes benjaminitas, aunque pertenece a otro episodio y no identifica a estos hombres. La comparación permite apreciar que la habilidad con esas armas tiene un lugar concreto en los relatos militares de la tribu.

Su relación con Benjamín no los obligó a mantenerse todos junto a la casa de Saúl. Algunos acudieron a David cuando este aún estaba apartado por causa del rey. El versículo prepara sus nombres mostrando dos aspectos de su contribución: lo que sabían hacer y el contexto de lealtades del que procedían.

---

[3] Ahiezer, el jefe, y Joás, hijos de Semaa, el gabaatita; Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú, el anatotita;

Dos parejas de hermanos entre los primeros colaboradores

Los nombres organizan el recuerdo del apoyo benjaminita mediante familias y procedencias.

Explicación del versículo

Ahiezer, llamado el jefe, y Joás son hijos de Semaa, el gabaatita. Después se mencionan Jeziel y Pelet como hijos de Azmavet. El plural «hijos» forma dos parejas familiares distintas; no convierte a todos los nombres del versículo en descendientes de Semaa o de Azmavet.

Beraca y Jehú aparecen a continuación, y Jehú recibe la designación «el anatotita». La filiación de las parejas anteriores no se extiende automáticamente a ellos. La lista combina, por tanto, un jefe, dos grupos de hermanos y otras identificaciones personales.

Cómo se concreta el apoyo

El versículo anterior había descrito la habilidad de estos hombres y su pertenencia al entorno tribal de Saúl. Ahora el relato deja de hablar solo del grupo y conserva nombres: el respaldo a David tuvo personas y casas concretas detrás. La responsabilidad de Ahiezer se añade a su filiación, sin borrar la presencia de quienes lo acompañaban.

El nombre Jehú no basta para identificar al anatotita con otro personaje bíblico del mismo nombre; su procedencia es aquí el dato explícito. De igual modo, la mención de Azmavet no proporciona por sí sola una biografía completa del padre. La función de la entrada es precisar quiénes acudieron a David en el contexto de 1 Crónicas 12:1–2, no narrar todas las historias asociadas a nombres semejantes.

---

4 Ismaías, el gabaonita, guerrero valiente de los Treinta y jefe de los Treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad, el gederatita;

Ismaías y otros guerreros que acudieron a David

Una jefatura destacada aparece dentro de la relación de quienes lo ayudaron en Siclag.

Explicación del versículo

Ismaías, el gabaonita, era un guerrero valiente de los Treinta y jefe de los Treinta. La frase reúne su pertenencia y su responsabilidad: no se le atribuye solo cercanía al grupo, sino una posición de mando en él. Jeremías, Jahaziel, Johanán y Jozabad continúan la enumeración; el calificativo «el gederatita» acompaña a Jozabad.

Las expresiones sobre los Treinta recuerdan el catálogo del capítulo anterior, donde 1 Crónicas 11:11 identifica también una jefatura. Crónicas está reuniendo recuerdos de distintas etapas del servicio a David; estos datos no indican que cada mención de mando corresponda al mismo momento. El texto no ofrece aquí una cronología de todos los relevos.

La disposición del pasaje

En la numeración hebrea, la noticia de Ismaías ocupa el versículo 4 y los cuatro nombres siguientes el 5. La NTBT conserva ambos segmentos dentro de este versículo. La diferencia es de división, no de ausencia de esos nombres; por ello, las referencias hebreas de lo que sigue llevan un número más.

La entrada mantiene juntos un jefe del que se ofrece más información y compañeros cuya mención es breve. El grado de detalle varía, pero todos forman parte del mismo recuerdo de ayuda en el período de Siclag.

---

5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías, el harufita;

Cinco nombres en la compañía de Siclag

Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías y Sefatías continúan la relación de colaboradores.

Explicación del versículo

El versículo enumera cinco hombres. El calificativo «el harufita» aparece junto al último, Sefatías; no se especifica aquí que los cinco compartieran esa procedencia. Tampoco se expresan entre ellos relaciones de padre e hijo. La frase continúa un catálogo de compañeros, no una cadena genealógica.

En esta parte del capítulo, la identificación no siempre incluye un cargo o una hazaña. Eluzai, Jerimot, Bealías y Semarías reciben una mención por nombre, mientras Sefatías tiene además un calificativo. Esa diferencia de información no establece por sí sola una jerarquía de valor entre ellos.

Su lugar dentro de la unidad

El marco de 1 Crónicas 12:1–2 es el de los guerreros que fueron a David en Siclag y podían ayudarlo en el combate. Estos nombres deben leerse dentro de ese contexto, sin atribuir a cada hombre una batalla particular que la lista no relata.

El orden de las entradas también permite seguir el movimiento del capítulo: antes de describir contingentes de otras tribus, el narrador se detiene en los colaboradores que llegaron cuando David todavía estaba apartado por causa de Saúl. La contribución de estos cinco queda situada en ese período, aunque su trayectoria individual no se desarrolle.

---

[6] Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, los coreítas;

Los cinco llamados coreítas

Una designación familiar común cierra la entrada de Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam.

Explicación del versículo

La frase presenta cinco nombres y termina con «los coreítas», en plural. El calificativo agrupa a los hombres mencionados, a diferencia de las entradas donde una designación singular acompaña únicamente al último nombre. Aquí se conserva una vinculación familiar o de linaje compartida, sin dar el nombre de sus padres inmediatos.

La pertenencia a ese grupo no significa necesariamente que los cinco fueran hermanos de los mismos padres. El versículo no precisa ese parentesco cercano. Todos están incorporados al relato de quienes acudieron a David en Siclag.

El alcance de la designación

1 Crónicas 9:19 usa también «coreítas» al hablar de una familia relacionada con la custodia de la entrada del santuario. Sin embargo, aquí no se traza la genealogía de estos cinco hasta aquel grupo ni se les atribuye esa tarea. Una designación coincidente no permite completar por sí sola todos los eslabones familiares o los cargos de cada persona.

Lo mismo vale para nombres conocidos en otros relatos, como Elcana o Jasobeam: hay que atender a la identificación que ofrece cada pasaje. En esta entrada, la afirmación central es la ayuda prestada a David por un conjunto de hombres vinculados con el nombre familiar de los coreítas.

---

[7] y Joela y Zebadías, hijos de Jeroham, de Gedor.

Los hijos de Jeroham, de Gedor

Joela y Zebadías cierran la primera relación de los hombres que acudieron a David.

Explicación del versículo

Los dos son hijos de Jeroham, identificado con Gedor. El plural «hijos» los reúne en una misma filiación y permite reconocerlos como una pareja de hermanos dentro del catálogo. No se añade una hazaña particular ni una jefatura, pero sí el vínculo familiar con el que eran recordados.

Zebadías no queda identificado por el nombre solo con el hijo de Asael mencionado en 1 Crónicas 27:7. Aquí su padre es Jeroham. La filiación concreta impide trasladar a este hombre la sucesión militar que allí corresponde al otro.

El cierre de la primera agrupación

La lista iniciada con los arqueros relacionados con Benjamín termina con estos dos nombres. El versículo siguiente abrirá una nueva unidad sobre los gaditas que se unieron a David en la fortaleza del desierto. El cambio de grupo y escenario ayuda a seguir la composición del capítulo.

Dentro de la primera agrupación ya se han conservado varias relaciones familiares: hijos de Semaa, hijos de Azmavet, coreítas e hijos de Jeroham. Esas relaciones hacen concreto el apoyo recibido. La narración no habla de una multitud sin identidad, sino de hombres que llegaron con nombres, vínculos y capacidades a acompañar a David antes de su reconocimiento sobre todo Israel.

Los gaditas que se unieron a David

---

8 De los gaditas se separaron algunos para unirse a David en la fortaleza del desierto. Eran guerreros valientes, hombres preparados para la guerra, diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros eran como rostros de león, y eran veloces como gacelas en las montañas.

Los gaditas que llegaron a la fortaleza

Un nuevo grupo se incorpora a David, descrito por su preparación y su resolución en el combate.

Explicación del versículo

Algunos gaditas se separaron para unirse a David en la fortaleza del desierto. El verbo señala su decisión de apartarse de donde estaban y acudir a él. El texto no precisa aquí todos los detalles del trayecto ni identifica con exactitud la fortaleza; sí distingue a este grupo del anterior situado en Siclag.

Eran hombres preparados para la guerra y diestros con escudo y lanza. Esa descripción introduce la clase de ayuda que podían aportar: no solo disposición, sino experiencia y capacidad para actuar en formación militar.

Rostros de león y rapidez de gacelas

Las dos comparaciones comunican cualidades diferentes. Los rostros como de león sugieren su aspecto resuelto e intimidante; la rapidez de las gacelas en las montañas destaca movilidad en terreno exigente. Son imágenes expresivas del valor y la agilidad, no la afirmación de una transformación física en animales.

El desarrollo de 1 Crónicas 12:9–15 dará nombres, ordenará a sus jefes y recordará el cruce del Jordán crecido. Las imágenes quedan así unidas a una acción concreta dentro del relato. No describen poderes que todo creyente deba reclamar para sí, sino las cualidades de un grupo histórico que se puso al servicio de David.

---

9 Ezer era el jefe; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero;

Ezer y los primeros jefes gaditas

La descripción general da paso a una relación ordenada de responsables.

Explicación del versículo

Ezer aparece como el jefe; Obadías es el segundo y Eliab el tercero. El orden corresponde a la presentación de los hombres, no a una genealogía. No se dice que Obadías fuera hijo de Ezer ni que Eliab descendiera de Obadías.

La mención del jefe al comienzo da estructura al grupo que acaba de describirse. Los gaditas compartían preparación para el combate, pero no se presentan como una reunión sin responsables. El catálogo mantiene la capacidad colectiva y, al mismo tiempo, distingue a quienes ocupaban posiciones dentro de ella.

Qué clase de lista comienza

La serie continuará hasta el undécimo y será resumida en 1 Crónicas 12:14 como la de los jefes gaditas del ejército. Eso permite entender los ordinales como parte de una relación de dirigentes, sin suponer que estos tres eran todos los gaditas que acudieron a David.

Obadías y Eliab son nombres presentes en otros relatos bíblicos. Aquí su identidad depende de esta unidad: son el segundo y el tercero de los jefes gaditas que se unieron a David. El pasaje no añade nombres paternos que permitan trasladarles automáticamente la biografía de otro personaje conocido.

---

[10] Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;

Mismana y Jeremías en el orden de los jefes

El cuarto y el quinto lugar continúan la serie iniciada con Ezer.

Explicación del versículo

Mismana ocupa el cuarto lugar y Jeremías el quinto. Los números son ordinales: sitúan a dos personas dentro de la relación. No informan de cuántos hijos tenía cada uno ni de cuántos enemigos derrotaron.

Al mantener el orden, el narrador permite seguir el grupo de responsables sin repetir en cada línea la descripción de su capacidad. La preparación con escudo y lanza y las imágenes de valentía y rapidez de 1 Crónicas 12:8 forman el marco de estos nombres.

Dos hombres llamados Jeremías

La serie volverá a incluir el nombre Jeremías en el décimo lugar, en 1 Crónicas 12:13. La repetición del nombre no obliga a borrar una de las entradas ni a hacer que un solo hombre ocupe ambos lugares. El texto distingue las posiciones, aunque no proporcione los nombres de sus padres.

Este Jeremías tampoco queda identificado con el profeta conocido por ese nombre. El dato que ofrece la unidad es su pertenencia al grupo gadita y su lugar en él. Así, el registro conserva un servicio militar concreto sin convertir la coincidencia de nombres en una biografía ajena.

---

[11] Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;

Atai y Eliel en la parte central de la serie

El sexto y el séptimo nombre siguen completando el grupo de dirigentes gaditas.

Explicación del versículo

Atai figura en sexto lugar y Eliel en séptimo. El versículo prosigue la relación de los hombres que se separaron para unirse a David en la fortaleza del desierto. Su contribución se comprende dentro de ese movimiento y de las capacidades que la unidad atribuye al conjunto.

No se añaden aquí padres, localidades particulares o hazañas individuales. Por ello, el orden de los nombres no debe convertirse en una escala de virtudes personales. El texto los sitúa, pero no dice que el sexto fuera más fiel a Dios que el séptimo.

El nombre dentro de su contexto

Eliel aparece también en el catálogo del capítulo anterior, con otras identificaciones en 1 Crónicas 11:46–47. El nombre compartido no permite asegurar que todas las menciones correspondan a una misma persona. Aquí el dato propio es su lugar entre los jefes gaditas.

El resumen de 1 Crónicas 12:14–15 hablará de su responsabilidad y del cruce del Jordán. Esa acción común da contenido al reconocimiento de Atai y Eliel, aunque ninguno reciba un episodio separado. El narrador los recuerda como integrantes identificables de un grupo que actuó unido.

---

12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;

Johanán y Elzabad, octavo y noveno

La relación avanza hacia su cierre sin abandonar la identificación individual de los jefes.

Explicación del versículo

Johanán ocupa el octavo lugar y Elzabad el noveno. La frase depende de la serie comenzada en el versículo 9; leída por separado, no debe tomarse como la numeración de sus hijos o de divisiones cuyo tamaño se hubiera especificado aquí.

La enumeración conserva a ambos dentro de los gaditas que acudieron a David. Esa pertenencia es más precisa que el nombre aislado y permite situarlos en el escenario de la fortaleza del desierto, junto con los demás responsables del grupo.

Un nombre que reaparece

Johanán había aparecido entre los colaboradores de Siclag en 1 Crónicas 12:4. La lista actual, sin embargo, pertenece a otra agrupación y no ofrece la filiación necesaria para establecer una identidad entre las dos menciones. El contexto de cada entrada sigue siendo relevante aun cuando el nombre sea igual.

El cierre de la unidad describirá a estos hombres como jefes y recordará una acción conjunta en 1 Crónicas 12:14–15. El servicio compartido no elimina sus nombres: el relato pasa del conjunto a cada integrante y vuelve después al conjunto para explicar lo que hicieron.

---

13 Jeremías, el décimo; y Macbanai, el undécimo.

Jeremías y Macbanai cierran la relación

El décimo y el undécimo lugar completan la lista de jefes gaditas.

Explicación del versículo

Jeremías aparece como el décimo y Macbanai como el undécimo. Con ellos termina la secuencia iniciada con Ezer. El número de entradas nombradas es once; el pasaje no dice que toda la tribu de Gad ni todos los hombres que acompañaban a sus jefes se redujeran a ese número.

Otro Jeremías había ocupado el quinto lugar. La lista conserva las dos menciones en posiciones distintas, sin ofrecer aquí los padres que permitirían distinguirlos de manera más amplia. Macbanai cierra la relación con un nombre propio, no con una categoría colectiva.

Del orden de nombres al resumen de su actuación

El versículo siguiente reúne a los mencionados bajo la expresión «estos descendientes de Gad» y los llama jefes del ejército. Esa continuidad establece quiénes son los sujetos del resumen y del episodio del Jordán.

El cierre ayuda a leer la unidad completa: primero se explica cómo eran y a quién acudieron, después se dan los nombres de sus responsables y finalmente se recuerda una acción que mostró su valor. Los ordinales cumplen una función de organización dentro de esa narración; no necesitan recibir un simbolismo independiente para que el servicio de Jeremías y Macbanai tenga sentido.

---

14 Estos descendientes de Gad eran jefes del ejército. El menor de ellos valía por cien hombres, y el mayor, por mil.

El valor de los jefes gaditas

La relación de nombres se resume destacando su responsabilidad y su extraordinaria capacidad militar.

Explicación del versículo

«Estos descendientes de Gad» retoma a los once hombres nombrados en los versículos 9–13. Todos son llamados jefes del ejército. La lista no estaba enumerando únicamente combatientes sin responsabilidad, sino dirigentes cuya ayuda podía fortalecer de manera importante al grupo de David.

La NTBT expresa su capacidad mediante una comparación: el menor valía por cien hombres y el mayor por mil. La escala comunica cuán destacados eran aun los de menor consideración dentro del grupo. No proporciona la edad de cada uno ni convierte los ordinales anteriores en una medición de su fidelidad espiritual.

La comparación en su contexto

La descripción de 1 Crónicas 12:8 había reunido preparación, dominio de las armas, resolución y rapidez. La valoración de este versículo continúa ese retrato militar. El versículo siguiente lo concretará en una acción realizada en condiciones difíciles.

Las cifras de cien y mil explican la fuerza que el relato atribuye a estos hombres; no instituyen una proporción por la que cualquier creyente pueda calcular su poder sobre otros. El reconocimiento se refiere a los gaditas que se unieron a David. Dentro de esa historia, su decisión de ayudar incluía una capacidad probada y una responsabilidad de mando.

---

15 Ellos cruzaron el Jordán en el primer mes, cuando el río se desbordaba por todas sus riberas, e hicieron huir a todos los de los valles, tanto al este como al oeste.

El cruce del Jordán crecido

Una acción concreta muestra el valor que la unidad atribuye a los gaditas.

Explicación del versículo

Los hombres cruzaron el Jordán en el primer mes, cuando se desbordaba por sus riberas. La indicación del momento y del nivel del agua hace visible la dificultad del paso. No se trataba de atravesar un cauce descrito como seco o de poca profundidad.

Después hicieron huir a los de los valles, al este y al oeste. El lenguaje resume la amplitud de su acción frente a los que encontraron allí. «Hacer huir» describe una retirada provocada; no afirma que exterminaran a todos los habitantes de ambas regiones ni da una relación de poblaciones conquistadas.

Otro cruce, con rasgos propios

Josué 3:14–17 también menciona el Jordán desbordado, pero narra expresamente que las aguas se detuvieron y que Israel pasó por tierra seca. Crónicas no cuenta ese mismo milagro para los gaditas. Su relato destaca que afrontaron el río crecido y actuaron con fuerza a ambos lados.

El episodio cierra la presentación iniciada en 1 Crónicas 12:8. Las comparaciones con leones y gacelas y la valoración de sus jefes quedan vinculadas a una actuación que el narrador considera memorable. La capacidad de estos hombres se puso al servicio de su decisión de unirse a David, en lugar de quedar como una cualidad sin acción.

Un compromiso de lealtad a David

---

16 También algunos descendientes de Benjamín y de Judá fueron a David en la fortaleza.

Benjamín y Judá llegan a la fortaleza

Un nuevo encuentro introduce la cuestión de la confianza y la lealtad.

Explicación del versículo

Algunos descendientes de Benjamín y de Judá fueron a David en la fortaleza. El texto no da todavía sus nombres ni cuenta de inmediato un combate; prepara un diálogo en el que David preguntará por la intención de su llegada.

Benjamín ya había sido mencionado en relación con los hombres que acudieron a Siclag y con el parentesco tribal de Saúl, en 1 Crónicas 12:1–2. Judá había reconocido a David como rey en 2 Samuel 2:4. Estas vinculaciones ayudan a comprender que el apoyo a David se fue formando entre personas con distintas relaciones dentro de Israel.

La llegada necesita una respuesta

El relato no considera suficiente la procedencia para dar por demostradas las intenciones de todos. En el versículo siguiente, David distinguirá entre quienes vienen en paz para ayudar y quienes podrían venir a entregarlo a sus enemigos. La posibilidad de ayuda y el peligro de traición dan sentido al encuentro.

Esta unidad no repite simplemente el catálogo de arqueros o la descripción de los gaditas. Añade un aspecto del establecimiento del grupo: reconocer a los que llegan exige también aclarar el compromiso que desean asumir. El desenlace mostrará una declaración de lealtad y la recepción de los recién llegados.

---

17 David salió a su encuentro y les dijo: «Si han venido a mí en paz para ayudarme, mi corazón estará unido al de ustedes. Pero si han venido a traicionarme y entregarme a mis enemigos, aunque no hay violencia en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo vea y lo juzgue».

David pide una lealtad sin engaño

Dos condiciones distinguen la ayuda sincera de una entrega traicionera a los enemigos.

Explicación del versículo

David sale al encuentro de los hombres y plantea dos posibilidades. Si han venido en paz para ayudarlo, su corazón estará unido al de ellos. La respuesta ofrecida no es una alianza de conveniencia momentánea: expresa disposición a compartir un mismo compromiso.

Si han venido para traicionarlo, apela al Dios de sus padres para que vea y juzgue. La referencia a los antepasados compartidos sitúa a todos bajo una misma autoridad divina. David no dispone de conocimiento infalible de sus intenciones; reconoce que Dios sí puede ver lo que una declaración humana podría ocultar.

La afirmación de inocencia

«No hay violencia en mis manos» debe leerse dentro de esa situación. Defiende que no hay una agresión suya que justifique entregarlo de ese modo; no afirma una vida entera sin pecado. Una defensa semejante aparece en 1 Samuel 24:9–15, cuando David muestra que no ha matado a Saúl y pone su causa ante el juicio de Jehová.

La frase mantiene juntos apertura y responsabilidad: ofrece unión a quienes vienen con paz, pero no llama paz al engaño. La respuesta de 1 Crónicas 12:18 resolverá la escena mediante una declaración de pertenencia y ayuda, después de la cual David los recibirá.

---

18 Entonces el Espíritu revistió a Amasai, jefe de los Treinta, y él dijo: «¡Tuyos somos, David, y contigo estamos, hijo de Isaí! ¡Paz, paz para ti, y paz para quienes te ayudan, porque tu Dios te ayuda!». David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas.

El Espíritu mueve una declaración de paz

Amasai responde al encuentro con un compromiso de lealtad que reconoce la ayuda de Dios.

Explicación del versículo

El Espíritu revistió a Amasai, jefe de los Treinta. El hebreo רוּחַ לָבְשָׁה, *rúaj lavshá*, emplea la imagen de revestir para describir la acción del Espíritu. Una expresión semejante aparece respecto de Gedeón en Jueces 6:34. El narrador presenta una capacitación divina para la intervención que sigue, no simplemente un cambio de ánimo atribuido a Amasai.

Su declaración responde a la pregunta de David: son suyos y están con él. La repetición de «paz» afirma el bien que desean para David y para quienes lo ayudan. La razón final es decisiva: «tu Dios te ayuda». El respaldo humano reconoce una acción divina que lo precede y le da sentido.

De la declaración a la recepción

David los recibe y los pone entre los jefes de las tropas. La escena culmina así en una incorporación efectiva, no en palabras que dejan intacta la distancia anterior. Amasai habla en nombre de un grupo, y la recepción de David alcanza a quienes habían venido con él.

El Espíritu y la verdad de Dios

Este testimonio no concede autoridad divina automática a toda impresión personal o declaración entusiasta. Es el relato bíblico el que atribuye aquí la acción al Espíritu. Jesús enseña en Juan 16:13–14 que el Espíritu de la verdad guía y lo glorifica. Su obra dirige hacia la verdad de Dios y el reconocimiento de Cristo; no hace de cualquier sentimiento humano una revelación que deba ser aceptada sin discernimiento.

Los guerreros de Manasés

---

19 Algunos de Manasés se pasaron a David cuando él marchaba con los filisteos a la guerra contra Saúl. Pero no ayudaron a los filisteos, porque sus gobernantes, después de deliberar, lo despidieron diciendo: «A costa de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl».

La llegada de hombres de Manasés

El relato sitúa esta incorporación en una campaña que David no llegó a combatir junto a los filisteos.

Explicación del versículo

Algunos de Manasés se pasaron a David cuando marchaba con los filisteos a la guerra contra Saúl. «Se pasaron» describe un cambio de adhesión militar hacia David; no presenta una batalla de estos hombres contra Saúl. El propio versículo añade que no ayudaron a los filisteos.

Los gobernantes filisteos habían decidido despedir a David porque temían que durante el combate se reconciliara con Saúl a costa de sus vidas. «A costa de nuestras cabezas» expresa el peligro que ellos veían: David podía volverse contra el ejército con el que avanzaba. Es la explicación atribuida a esos gobernantes, no una declaración de que tal giro hubiera ocurrido.

El marco de Samuel

1 Samuel 29:1–11 desarrolla el conflicto entre la confianza de Aquis y la oposición de los otros jefes. La decisión final fue que David regresara. Crónicas usa ese episodio para ubicar a los colaboradores de Manasés, cuyos nombres se darán a continuación.

El detalle evita confundir la marcha con una participación efectiva en la batalla contra Israel. La ayuda de estos hombres será recordada en relación con David y, después, con la banda de saqueadores. Su incorporación no se convierte aquí en una intervención a favor de la muerte de Saúl.

---

20 Cuando David iba a Siclag, se pasaron a él, de Manasés, Adna, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, jefes de millares de Manasés.

Siete entradas de jefes de Manasés

El regreso hacia Siclag proporciona el momento de una incorporación con nombres concretos.

Explicación del versículo

Mientras David iba a Siclag, se pasaron a él Adna, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai. La lista identifica a los hombres de Manasés cuyo acercamiento se había situado en el versículo anterior dentro del contexto de la campaña filistea.

El nombre Jozabad aparece dos veces. El texto conserva ambas entradas sin añadir los nombres de los padres que permitirían distinguirlas de manera más amplia. La repetición no es razón suficiente para suprimir una de ellas. La relación contiene siete menciones personales tal como se presenta.

Responsables que se incorporan

Son llamados «jefes de millares de Manasés». Esa expresión señala una responsabilidad militar dentro de su tribu. No da aquí el número total de todos los hombres que llegó con cada jefe; el versículo se concentra en identificar a los responsables que acudieron a David.

El destino Siclag enlaza con el regreso de 1 Samuel 29:11 y con la crisis narrada en 1 Samuel 30:1–8. Su incorporación no quedó en una adhesión sin consecuencias: el siguiente versículo explicará la ayuda efectiva que prestaron. Así, los nombres preparan una acción común y un lugar de responsabilidad en el ejército.

---

21 Ellos ayudaron a David contra la banda de saqueadores, porque todos eran guerreros valientes, y llegaron a ser jefes del ejército.

Ayuda contra la banda de saqueadores

La capacidad de los hombres de Manasés se expresa en servicio efectivo y responsabilidad posterior.

Explicación del versículo

«Ellos» retoma a los jefes nombrados en el versículo anterior. Ayudaron a David contra la banda de saqueadores porque eran guerreros valientes. La frase explica para qué sirvió la capacidad que poseían: su incorporación aportó ayuda frente a un peligro concreto.

El contexto de Siclag permite relacionar esa banda con el ataque amalecita y el rescate narrados en 1 Samuel 30:1–20. Allí David encontró la ciudad quemada, consultó a Jehová, persiguió a los atacantes y recuperó a los cautivos. Samuel no enumera en ese episodio a todos los hombres de Manasés que Crónicas identifica aquí.

Capacidad reconocida en una tarea

El versículo añade que llegaron a ser jefes del ejército. La ayuda en la crisis y la responsabilidad de mando quedan vinculadas: el narrador no presenta el cargo separado de su capacidad para servir.

En 1 Samuel 30:23–25, David reconoce que Jehová protegió al grupo y establece que compartan tanto los combatientes como quienes se quedaron con el equipaje. Esa perspectiva permite situar la contribución de estos valientes dentro de una liberación recibida de Dios y una obra compartida. Reconocer a los jefes no exige olvidar a quienes sostuvieron otras tareas.

---

22 Día tras día acudían hombres a David para ayudarlo, hasta que hubo un gran ejército, como un ejército de Dios.

La ayuda que llegaba día tras día

El resumen muestra un crecimiento continuado antes de pasar a la reunión nacional en Hebrón.

Explicación del versículo

Acudían hombres a David «día tras día» para ayudarlo. El relato no reduce la formación de su fuerza a un solo encuentro. Después de presentar grupos y nombres, resume un proceso sostenido de incorporación que terminó en un gran ejército.

La repetición de la idea de ayuda es importante en el capítulo. Amasai había reconocido que Dios ayudaba a David; los hombres de Manasés acababan de prestarle ayuda efectiva. El crecimiento humano se cuenta dentro de ese marco de auxilio, no como una historia de autosuficiencia del rey.

Como un ejército de Dios

El hebreo כְּמַחֲנֵה אֱלֹהִים, *kemajané Elohim*, significa «como un campamento o ejército de Dios». La comparación pondera el carácter extraordinario del conjunto reunido. Los hombres que llegaban seguían siendo los colaboradores humanos que el narrador acaba de identificar; la expresión no los transforma en un ejército de ángeles.

La afirmación guarda relación con 1 Crónicas 11:9, donde el crecimiento de David se vincula con la presencia de Jehová. Sin embargo, ni el tamaño del ejército ni la comparación aprueban automáticamente todas sus acciones futuras. Este resumen explica la consolidación recibida y prepara la siguiente unidad sobre el reconocimiento de su reinado.

Los contingentes que acudieron a Hebrón

---

23 Estas son las cifras de los hombres armados para la guerra que acudieron a David en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, conforme a lo que el SEÑOR había dicho:

Los contingentes reunidos en Hebrón

La relación cambia de escenario y presenta el respaldo de Israel al traspaso del reino a David.

Explicación del versículo

La nueva lista registra a los hombres armados que acudieron a Hebrón para traspasar a David el reino de Saúl. No es el mismo momento que la estancia anterior en Siclag. El relato se sitúa ahora en el reconocimiento nacional del rey, relacionado con 1 Crónicas 11:1–3.

La frase «conforme a lo que el SEÑOR había dicho» gobierna la interpretación del acontecimiento. El apoyo militar se integra en el cumplimiento de la palabra divina; no se presenta la cantidad de soldados como la fuente última de legitimidad. 1 Crónicas 10:14 ya había explicado el traspaso del reino a David dentro del juicio de Dios sobre Saúl.

Cómo leer las cifras siguientes

Las entradas no tienen todas la misma forma. Algunas dan el número de un contingente; otras distinguen a un jefe y sus acompañantes o mencionan dirigentes y a sus hermanos sin precisar todos los integrantes. Por eso no conviene tratar cada cifra como si describiera exactamente la misma clase de dato.

El propósito de la relación es mostrar la amplitud del respaldo en Hebrón. La escena incluye orden militar, pero desembocará en el acuerdo de todo Israel y en una celebración compartida. El reino se reconoce públicamente conforme a la palabra de Jehová, no mediante una campaña que aquí se ordene contra la casa de Saúl.

---

24 De los descendientes de Judá, seis mil ochocientos, armados con escudo y lanza, preparados para la guerra.

El contingente de Judá

La lista de Hebrón comienza con hombres armados de la tribu que ya había reconocido a David.

Explicación del versículo

De Judá acudieron seis mil ochocientos hombres con escudo y lanza, preparados para la guerra. La cifra corresponde al contingente descrito en esta reunión; no es el total de todos los descendientes de Judá ni de todos los que podían apoyar a David.

El escudo y la lanza concretan su equipamiento, y «preparados para la guerra» señala que no se los presenta como una multitud sin organización. Esa preparación forma parte del respaldo público que ofrecían, aunque el propósito de la convocatoria en este pasaje sea hacer rey a David.

De un reconocimiento tribal al nacional

2 Samuel 2:4 narra que los hombres de Judá ungieron a David como rey sobre su tribu. Aquí la escena es más amplia: los contingentes de otras tribus también llegan a Hebrón. La contribución de Judá se integra en ese reconocimiento de todo Israel.

El tamaño de esta entrada no debe convertirse en una medida de cuánto amaba a David cada tribu. El relato no explica mediante esa clase de comparación por qué unos contingentes son mayores que otros. Su énfasis está en la presencia preparada de Judá dentro de una reunión cuya finalidad ya quedó definida en 1 Crónicas 12:23.

---

25 De los descendientes de Simeón, siete mil cien guerreros valientes para la guerra.

Los guerreros de Simeón

Simeón recibe una entrada propia dentro del respaldo reunido en Hebrón.

Explicación del versículo

De los descendientes de Simeón acudieron siete mil cien guerreros valientes para la guerra. El número y la calificación describen a quienes integraban ese contingente. El texto no los enumera por nombres individuales, pero sí conserva su identidad tribal y su preparación.

La mención separada de Simeón es significativa junto a la de Judá. Según Josué 19:1 y Josué 19:9, su herencia territorial había quedado en medio de la herencia de Judá. La cercanía de territorio no elimina aquí la identidad de Simeón ni hace que su contribución quede absorbida por el contingente anterior.

Una participación con propósito común

La expresión «para la guerra» pertenece a la descripción de su capacidad militar. La finalidad concreta de su llegada es la de toda la unidad: reconocer a David como rey conforme a la palabra de Jehová, como indica 1 Crónicas 12:23.

El catálogo conserva así las diferencias tribales dentro de una acción compartida. Simeón no necesita una hazaña aislada en este versículo para que su presencia tenga sentido. Su contingente aporta a la reunión nacional hombres preparados, y su nombre propio mantiene visible la comunidad que participó.

---

26 De los descendientes de Leví, cuatro mil seiscientos.

Los levitas en la reunión de Hebrón

La relación nacional incluye a los descendientes de Leví con una entrada propia.

Explicación del versículo

De Leví acudieron cuatro mil seiscientos. El versículo es breve, pero su ubicación importa: el reconocimiento de David no se atribuye únicamente a los contingentes de las tribus con territorios propios. Los levitas también aparecen dentro de la reunión.

El número identifica a los que participaron en esta escena; no constituye un recuento de todos los levitas de Israel. Tampoco detalla la tarea individual o el equipamiento de cada uno. La introducción de la unidad en 1 Crónicas 12:23 proporciona su finalidad común: acudir a Hebrón para el establecimiento de David como rey.

Identidad levítica y participación nacional

1 Crónicas 6:48–49 distingue el servicio de los levitas y las responsabilidades de Aarón y sus descendientes en el santuario. La presencia en este catálogo no borra esas diferencias de función ni convierte a todos los levitas en sacerdotes.

Las menciones siguientes de Joiada y Sadoc precisarán otras responsabilidades vinculadas con las familias sacerdotales. La lista muestra una participación amplia, pero no autoriza a sumar todas esas entradas suponiendo, sin explicación, que ninguna pudiera relacionarse con las anteriores. Su interés aquí es reconocer la presencia de Leví dentro del acuerdo de Israel.

---

27 También Joiada, jefe de los descendientes de Aarón, y con él tres mil setecientos;

Joiada y quienes lo acompañaban

La responsabilidad de un dirigente de los descendientes de Aarón da identidad a otro contingente.

Explicación del versículo

Joiada es llamado jefe de los descendientes de Aarón, y con él había tres mil setecientos. La frase reúne el cargo del dirigente y el número de sus acompañantes. No es una nueva tribu añadida a Leví: los descendientes de Aarón pertenecen a la línea sacerdotal que el libro sitúa dentro de esa genealogía.

El término hebreo הַנָּגִיד, *hannaguid*, significa «el dirigente» o «el jefe». La formulación destaca su responsabilidad de dirección. El versículo no describe una ceremonia realizada por él ni detalla los oficios de cada uno de quienes lo acompañaban.

Un liderazgo reconocido en la reunión

La genealogía de 1 Crónicas 6:49–53 había presentado la línea de Aarón y el servicio sacerdotal. Aquí el interés se desplaza a la presencia de un dirigente de esa casa en Hebrón. Su identidad religiosa no lo deja fuera del acontecimiento nacional.

«Con él» indica un grupo organizado alrededor de un responsable. Esa estructura complementa las entradas que dan solo un total tribal y las que nombrarán a otros jefes. El respaldo a David aparece mediante comunidades y responsabilidades concretas, no como una reunión en la que desaparecieran todos los vínculos de familia y servicio.

---

[28] y Sadoc, joven guerrero valiente, con veintidós jefes de su familia paterna.

Sadoc y los jefes de su familia paterna

Un joven de notable capacidad aparece acompañado por dirigentes de su casa.

Explicación del versículo

Sadoc es descrito como joven y guerrero valiente. El término de juventud no fija una edad exacta; el énfasis recae en que, pese a ser presentado como joven, poseía una capacidad reconocida. Con él se mencionan veintidós jefes de su familia paterna.

Esos veintidós son jefes vinculados con su casa, no veintidós hijos que el texto atribuya a Sadoc. La relación familiar y la responsabilidad de los acompañantes forman parte de la noticia. El versículo tampoco proporciona el total de todos los integrantes de aquella familia.

Una figura importante en Crónicas

La importancia de Sadoc en el libro se aprecia en 1 Crónicas 24:3, donde participa con David en la organización del servicio y es situado entre los descendientes de Eleazar. La genealogía sacerdotal de 1 Crónicas 6:50–53 también conserva su nombre.

Esta entrada de Hebrón no relata todavía todas esas tareas posteriores. Lo presenta en el reconocimiento del reinado, con juventud, valor y respaldo familiar. Su inclusión junto a Joiada permite ver que el apoyo comprendía a personas ligadas a las casas sacerdotales, sin reducirlas a una sola función indiferenciada.

---

[29] De los descendientes de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; hasta entonces la mayoría de ellos había mantenido su lealtad a la casa de Saúl.

Benjamín y la lealtad a la casa de Saúl

La cifra de los que acudieron se acompaña de una explicación de su contexto tribal.

Explicación del versículo

De Benjamín llegaron tres mil. El narrador los llama «hermanos de Saúl», como había hecho con los arqueros de 1 Crónicas 12:2. La expresión señala parentesco tribal, no que todos compartieran los mismos padres que el rey.

La mayoría había mantenido hasta entonces su lealtad a la casa de Saúl. «Casa» designa aquí su familia o dinastía, no solo un edificio. La observación explica una vinculación histórica que distingue a este contingente dentro de la reunión de Hebrón.

Una incorporación con antecedentes

El texto no dice que ningún benjaminita hubiera ayudado antes a David; los primeros versículos del capítulo ya habían mostrado lo contrario. Tampoco afirma que todos los vínculos con la casa de Saúl se hubieran deshecho al mismo tiempo. Conserva un cuadro con acercamientos particulares y un respaldo nacional que se va definiendo.

Por eso, la cifra no debe usarse para condenar de manera uniforme a la tribu ni para asignar a cada hombre las mismas motivaciones. El dato explícito es que estos tres mil acudieron a reconocer a David en el marco de 1 Crónicas 12:23, aun procediendo de una comunidad cuya historia reciente estaba fuertemente ligada a Saúl.

---

30 De los descendientes de Efraín, veinte mil ochocientos guerreros valientes, hombres de renombre en sus familias paternas.

Los hombres de renombre de Efraín

El contingente es descrito tanto por su capacidad militar como por el reconocimiento en sus familias.

Explicación del versículo

De Efraín acudieron veinte mil ochocientos guerreros valientes. El número indica la magnitud del grupo presentado, mientras la descripción señala su preparación. La lista añade algo que no aparece en todas las entradas: eran hombres de renombre en sus familias paternas.

El hebreo אַנְשֵׁי שֵׁמוֹת, *anshé shemot*, literalmente «hombres de nombres», expresa aquí reputación reconocida. No significa que el versículo dé los nombres de los veinte mil ochocientos; indica que eran personas conocidas y estimadas dentro de sus comunidades familiares.

Representación con reconocimiento local

El dato muestra que la reunión en Hebrón no consistía solo en sumar capacidad de combate. Llegaban hombres cuya presencia tenía peso en sus casas. El apoyo al rey se vinculaba así con comunidades que podían reconocer a sus participantes.

La finalidad sigue siendo la establecida en 1 Crónicas 12:23: el traspaso del reino conforme a la palabra de Jehová. La reputación de los hombres de Efraín aporta relieve a su respaldo, pero no sustituye esa palabra como fundamento del reinado. El relato reúne reconocimiento familiar y propósito nacional bajo una misma orientación.

---

31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, designados por nombre para ir a hacer rey a David.

Los designados de la media tribu de Manasés

La participación se presenta como una representación identificada y enviada con un propósito concreto.

Explicación del versículo

De la media tribu de Manasés llegaron dieciocho mil, designados por nombre para ir a hacer rey a David. La frase no describe una llegada sin preparación: señala una selección reconocible de participantes y explica para qué habían sido designados.

«Por nombre» conserva la idea de identificación personal, aunque los nombres no se enumeren en este versículo. El contingente podía ser contado como conjunto sin que sus integrantes fueran, por ello, una multitud sin identidad dentro de su tribu.

Las dos mitades de Manasés

Josué 13:7–8 distingue la media tribu situada con las tribus de la tierra occidental y la mitad que había recibido herencia al oriente del Jordán. En este capítulo, 1 Crónicas 12:37 volverá a mencionar expresamente a la media tribu del otro lado del río. Por esa distinción del catálogo, la entrada actual se entiende como la correspondiente al sector occidental.

El propósito de la representación es claro: participar en el reconocimiento de David. La selección por nombre y la amplitud tribal colaboran en la misma afirmación del narrador: el acuerdo de Hebrón tuvo apoyos organizados de distintas partes de Israel, no únicamente de la tribu del rey.

---

32 De los descendientes de Isacar, hombres que sabían discernir los tiempos para conocer lo que Israel debía hacer, doscientos jefes; todos sus hermanos estaban a sus órdenes.

Isacar: discernimiento al servicio de Israel

La contribución de estos jefes se define por comprender la situación y orientar una acción común.

Explicación del versículo

Los hombres de Isacar sabían discernir los tiempos «para conocer lo que Israel debía hacer». La segunda frase explica la finalidad de la primera. Su comprensión estaba orientada a una decisión responsable para el pueblo, dentro del contexto del reconocimiento de David como rey.

El hebreo habla de entendimiento respecto de los tiempos, בִּינָה לַעִתִּים, *biná laittim*. El pasaje no desarrolla un método de predicción del futuro ni enseña a descubrir mensajes secretos en cualquier acontecimiento. Destaca un juicio adecuado sobre lo que correspondía hacer en aquella situación.

Se mencionan doscientos jefes y se dice que todos sus hermanos estaban a sus órdenes. La cifra corresponde a los dirigentes nombrados como grupo; el texto no da aquí el total de todos sus hermanos. El discernimiento tenía una expresión comunitaria: había personas capaces de orientar y otras dispuestas a actuar de acuerdo con ellas.

Aplicación editorial

Al seguir a Jesucristo, procura comprender tu situación para responder con fidelidad a su voluntad, no solo para acumular información. Efesios 5:15–17 llama a andar con sabiduría, aprovechar el tiempo y entender la voluntad del Señor. Examina tus decisiones a la luz de la Escritura y considera cómo servirán al bien de otros. La capacidad de observar los tiempos cobra sentido cuando conduce a una obediencia concreta al Señor.

---

33 De Zabulón, cincuenta mil hombres aptos para el servicio militar, preparados para la batalla con toda clase de armas de guerra, dispuestos a formar filas sin doblez de corazón.

Zabulón: preparación y lealtad sincera

La capacidad militar se acompaña de una disposición interior que el narrador destaca.

Explicación del versículo

De Zabulón llegaron cincuenta mil hombres aptos para el servicio, preparados con toda clase de armas y dispuestos a formar filas. La descripción no se limita a una suma de individuos: subraya la capacidad de actuar juntos y con orden.

La frase final añade «sin doblez de corazón». El hebreo בְּלֹא־לֵב וָלֵב, *beló lev valev*, literalmente «sin corazón y corazón», expresa la ausencia de una intención dividida. En esta escena, su participación no se presenta como un apoyo aparente que ocultara otra lealtad contraria a David.

Una cualidad que llegará al resumen

La firmeza de intención anticipa 1 Crónicas 12:38, donde todos acuden de todo corazón y el resto de Israel comparte un mismo propósito. La capacidad de formar filas y la sinceridad de su compromiso son aspectos complementarios del respaldo que el catálogo quiere mostrar.

La expresión no afirma que los cincuenta mil carecieran de todo pecado; se refiere a la disposición con la que participaron en este reconocimiento. Jesús enseña también que no se puede servir a dos señores en Mateo 6:24. La relación es temática: una lealtad real no puede sostenerse indefinidamente mediante compromisos interiores opuestos. El propósito militar de Zabulón, sin embargo, pertenece a esta escena histórica particular.

---

34 De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil hombres con escudo y lanza.

Los jefes y el contingente de Neftalí

La entrada distingue a los responsables de los hombres que los acompañaban.

Explicación del versículo

De Neftalí acudieron mil jefes y, con ellos, treinta y siete mil hombres con escudo y lanza. La construcción «con ellos» mantiene dos datos diferenciados: los dirigentes y el contingente que iba junto a ellos. No son dos maneras equivalentes de expresar una misma cifra.

Las armas mencionadas muestran la preparación de los acompañantes. El texto no da sus nombres individuales ni detalla cómo se distribuían bajo cada jefe. La información suficiente para el propósito del catálogo es que Neftalí aportó una fuerza organizada, con responsables y equipamiento.

Por qué importa distinguir las cifras

La entrada anterior de Isacar había dado el número de sus jefes sin contar a todos sus hermanos; aquí sí se añade una cifra para quienes los acompañaban. Esa diferencia confirma que no todas las entradas registran exactamente el mismo tipo de información.

El marco de 1 Crónicas 12:23 sigue orientando la lectura: estos hombres acudieron a Hebrón para reconocer a David. La organización militar es una forma visible de su respaldo, aunque el desenlace de la reunión será un acuerdo y una celebración, no una batalla que se narre en este lugar.

---

35 De los danitas, veintiocho mil seiscientos, preparados para la batalla.

Los danitas preparados para la batalla

Dan conserva una participación propia dentro del conjunto reunido en Hebrón.

Explicación del versículo

De los danitas llegaron veintiocho mil seiscientos hombres preparados para la batalla. La cifra corresponde a este contingente; el versículo no pretende enumerar a toda la población de Dan. La preparación indica capacidad para incorporarse de manera efectiva a una fuerza militar.

La expresión hebrea עֹרְכֵי מִלְחָמָה, *orkhé miljamá*, describe a quienes disponen u ordenan el combate. El énfasis no cae únicamente en un entusiasmo inicial, sino en la aptitud del grupo para actuar dentro de una organización. El catálogo valora tanto la llegada como la capacidad que se aporta.

Una presencia dentro del reconocimiento nacional

Dan aparece junto a otros contingentes que han sido identificados por tribu y preparación. Su entrada no relata una conquista separada ni describe el empleo de esas armas en Hebrón. El propósito común ya fue expuesto en 1 Crónicas 12:23: el establecimiento de David conforme a la palabra de Jehová.

La mención contribuye a la amplitud del cuadro. El reconocimiento no se concentra en Judá ni en los colaboradores que habían seguido a David desde antes. La lista incorpora a comunidades diversas y conserva la contribución particular de Dan sin atribuirle un papel que el pasaje no especifica.

---

36 De Aser, cuarenta mil hombres aptos para el servicio militar y preparados para la batalla.

La contribución organizada de Aser

El último contingente antes de los grupos del otro lado del Jordán se presenta por su número y preparación.

Explicación del versículo

De Aser llegaron cuarenta mil hombres aptos para el servicio militar y preparados para la batalla. Las dos descripciones se complementan: podían incorporarse al ejército y estaban dispuestos para actuar en el combate. El texto reconoce una capacidad organizada, no solo una presencia numerosa.

La cifra se refiere a la participación descrita en Hebrón. No proporciona un censo general de la tribu ni establece que todos sus integrantes desempeñaran la misma función. El catálogo selecciona el dato que corresponde a la reunión y al respaldo dado al rey.

El lugar de esta entrada en el conjunto

Después de Aser, 1 Crónicas 12:37 presentará conjuntamente a los rubenitas, gaditas y media tribu de Manasés del otro lado del Jordán. El movimiento de la lista amplía así la mirada hacia los grupos de aquella región.

Aser participa en la misma finalidad que los contingentes anteriores: reconocer a David conforme a lo que Jehová había dicho. La reiteración de la preparación militar entre distintas tribus permite ver una fuerza capaz de actuar, mientras el desenlace del capítulo mostrará que en Hebrón la capacidad se reunió alrededor de un propósito común y una celebración compartida.

---

37 Del otro lado del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil hombres con toda clase de armas de guerra.

Los contingentes del oriente del Jordán

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés participan conjuntamente en el reconocimiento del rey.

Explicación del versículo

Del otro lado del Jordán llegaron ciento veinte mil hombres con toda clase de armas de guerra. El número corresponde al conjunto de los rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés mencionados aquí; no se asignan ciento veinte mil a cada uno de los tres grupos.

La expresión «del otro lado» se entiende desde el ámbito de la reunión en Hebrón: son los grupos asentados al oriente del río. Josué 13:8 recuerda la herencia que Moisés había dado allí a Rubén, Gad y la otra mitad de Manasés. El río separaba sus territorios de los de otras tribus, pero no los excluía de Israel.

Una participación que cruza límites regionales

La mención distingue esta media tribu de Manasés de la que había aparecido en 1 Crónicas 12:31. Ambas entradas permiten reconocer las dos partes de la tribu sin confundir sus contingentes.

«Toda clase de armas» comunica amplitud de equipamiento, sin enumerar aquí cada pieza. El detalle completa el cuadro de una fuerza preparada y de procedencias diversas. Al incorporarse los grupos orientales, el catálogo deja preparado el resumen de todo Israel: el propósito de reconocer a David no quedaba limitado a una sola orilla del Jordán.

---

38 Todos estos hombres de guerra, preparados para formar filas, fueron a Hebrón de todo corazón para hacer rey a David sobre todo Israel. También todo el resto de Israel tenía un solo propósito: hacer rey a David.

Un mismo propósito para reconocer a David

El resumen interpreta la reunión por la sinceridad y la unidad de quienes participaron.

Explicación del versículo

Los hombres de guerra llegaron a Hebrón preparados para formar filas y «de todo corazón» para hacer rey a David sobre todo Israel. La capacidad militar y la disposición interior vuelven a aparecer juntas. La preparación por sí sola no agota el significado del encuentro.

El hebreo בְּלֵבָב שָׁלֵם, *belevav shalem*, expresa un corazón entero, sin división en ese compromiso. No equivale a afirmar que cada hombre fuera moralmente perfecto. El punto es la sinceridad de su adhesión al propósito que la unidad ha descrito.

También el resto de Israel tenía «un solo propósito», literalmente un solo corazón. El narrador amplía la mirada más allá de los contingentes contados. No todos aparecen como soldados en la lista, pero el acuerdo sobre el reinado comprende al pueblo. Esa unidad se sitúa bajo la palabra de Jehová de 1 Crónicas 12:23, no por encima de ella.

Aplicación editorial

Romanos 15:5–6 pide a Dios que conceda a los creyentes un mismo sentir conforme a Cristo Jesús para glorificar unidos al Dios y Padre de nuestro Señor. En tu servicio junto a otros, busca esa unidad que recibe su orientación de Cristo. Pide al Padre perseverancia y consuelo, y aporta con sinceridad a la tarea compartida. La cooperación cristiana tiene su centro en él y su finalidad en la gloria de Dios, aunque sus circunstancias sean distintas de la proclamación de David en Hebrón.

Israel celebra en Hebrón

---

39 Estuvieron allí con David tres días, comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les habían preparado provisiones.

Tres días de hospitalidad junto a David

La reunión de los contingentes desemboca en una mesa compartida que otros habían preparado.

Explicación del versículo

Los hombres estuvieron con David tres días, comiendo y bebiendo. El dato indica la duración de esta convivencia festiva. Después del catálogo de armas y cifras, el relato se detiene en las necesidades ordinarias de quienes habían llegado.

La razón por la que podían permanecer y comer es explícita: sus hermanos habían preparado provisiones. «Hermanos» tiene aquí el sentido amplio de miembros del mismo pueblo, no exige que cada anfitrión fuera hermano de los mismos padres que uno de los visitantes.

Una contribución que no se cuenta como un contingente

El pasaje hace visible a quienes sostuvieron la reunión mediante la preparación de alimentos. Su tarea no aparece como una hazaña militar, pero sin ella el encuentro no habría tenido la misma acogida material. La unidad afirmada en el versículo anterior se expresa también mediante el cuidado práctico.

1 Crónicas 12:40 ampliará la noticia con otros vecinos, medios de transporte y clases de provisiones. El capítulo puede reconocer tanto a quienes llegaron armados como a quienes atendieron a los que llegaban. La celebración del reinado incluye una cooperación que va más allá de los hombres y números registrados en la lista.

---

40 También sus vecinos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron alimentos en asnos, camellos, mulos y bueyes: provisiones de harina, tortas de higos, pasas, vino, aceite, y ganado vacuno y ganado menor en abundancia, porque había alegría en Israel.

La alegría de Israel se comparte en provisiones

El cierre del capítulo muestra una celebración sostenida por comunidades de un ámbito amplio.

Explicación del versículo

Además de quienes ya habían preparado alimentos, otros vecinos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, hicieron llegar provisiones. La mención amplía el alcance de la ayuda. Asnos, camellos, mulos y bueyes aparecen como medios de transporte para lo que se llevaba a la reunión.

La enumeración de harina, tortas de higos, pasas, vino, aceite y ganado muestra variedad y abundancia. No se trata solo de una declaración de apoyo verbal: las comunidades contribuyeron con recursos que hicieron posible la comida compartida. Los animales de carga y el ganado destinado a la provisión tienen funciones distintas dentro de la descripción.

La explicación final es «porque había alegría en Israel». Esa alegría enlaza el reconocimiento de David con la disposición a atender a los demás. El capítulo termina con un pueblo que celebra y comparte, después de haber mostrado cómo se reunieron apoyos de distintas tribus.

Una relación bíblica de alegría y comunión

En otro contexto, Hechos 2:42–47 describe a los creyentes en Jesús perseverando en la enseñanza, compartiendo según la necesidad y comiendo con alegría mientras alababan a Dios. Allí el Señor añadía a quienes iban siendo salvos. Los acontecimientos son distintos, pero la relación temática es clara: la alegría recibida se hace visible en la comunión y en la atención concreta a otros. La celebración bíblica no queda encerrada en una experiencia individual.

Capítulo 13

David propone trasladar el arca a Jerusalén

---

1 David consultó con los jefes de millares y de centenas, con todos los dirigentes.

David consulta a los dirigentes

El proyecto de trasladar el arca comienza con una conversación que incluye a los responsables del pueblo.

Explicación del versículo

David consultó con los jefes de millares y de centenas, y con todos los dirigentes. El relato acaba de mostrar el respaldo de Israel a su reinado; ahora presenta al rey conversando con quienes tenían responsabilidad dentro de esa comunidad.

La consulta no se describe como una orden ya ejecutada ni como una iniciativa privada sin participación de otros. David da entrada a los responsables antes de presentar su propuesta a toda la asamblea. El movimiento del pasaje va de los dirigentes al conjunto del pueblo.

Una iniciativa que también debe responder a Dios

El versículo siguiente añadirá una condición que va más allá del parecer de los hombres: que el proyecto venga de Jehová. Esa condición impide confundir el consejo de los dirigentes con una autorización divina automática.

La diferencia será importante al final del episodio. En 1 Crónicas 15:13, David reconocerá que la primera vez no buscaron a Dios conforme a lo establecido. Consultar a personas y procurar una participación amplia son rasgos reales de esta preparación; el relato también mostrará que no sustituyen la atención a la palabra que gobierna el servicio del arca.

---

2 Luego David dijo a toda la asamblea de Israel: «Si les parece bien y esto viene del SEÑOR, nuestro Dios, enviemos mensajeros por todas partes a nuestros hermanos que quedan en todos los territorios de Israel, y a los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y pastizales, para que se reúnan con nosotros.

Una convocatoria que incluye a sacerdotes y levitas

David propone reunir al resto de Israel para una decisión que presenta bajo la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

La propuesta comienza con dos condiciones: que parezca bien a la asamblea y que venga de Jehová, su Dios. No son condiciones idénticas. El acuerdo del pueblo cuenta, pero David mismo reconoce que la iniciativa también debe corresponder a la voluntad divina.

Los mensajeros deben ir por los territorios de Israel a los hermanos que quedan allí. En este contexto se trata del resto del pueblo distribuido por el país, no de una referencia al regreso del exilio. La escena pertenece al reinado de David y amplía la reunión que ya se había formado.

Los servidores del santuario también son convocados

Se menciona expresamente a sacerdotes y levitas en sus ciudades y pastizales. Números 35:2–3 explica la provisión de ciudades para los levitas y terrenos circundantes para sus animales. Esa distribución ayuda a comprender por qué también había que convocarlos desde distintos lugares.

La presencia de sacerdotes y levitas será esencial para el servicio relacionado con el arca, aunque el relato mostrará después que no basta con incluirlos en una invitación. 1 Crónicas 15:2 precisará la responsabilidad que Jehová había dado a los levitas para transportarla. La convocatoria es amplia, pero la función de cada participante debe respetar lo establecido por Dios.

---

3 Traigamos a nosotros el arca de nuestro Dios, pues en tiempos de Saúl no nos ocupamos de ella».

Volver a ocuparse del arca de Dios

David expresa el propósito de la convocatoria y reconoce una negligencia del período de Saúl.

Explicación del versículo

«Traigamos a nosotros» presenta el traslado como una acción compartida. El arca es llamada «de nuestro Dios»: su importancia no deriva de ser una posesión prestigiosa del rey, sino de su relación con Jehová y con el pueblo que le pertenece.

La afirmación «no nos ocupamos de ella» emplea el verbo hebreo דָּרַשׁ, *darash*, buscar o atender. En este contexto expresa la falta de atención que se reconoce durante los días de Saúl. David habla en plural y asume la necesidad de una respuesta de la comunidad; no se limita a culpar a otros desde fuera.

Buscar al Señor conforme a su palabra

1 Samuel 7:1–2 había situado el arca en la casa de Abinadab, en Quiriat-jearim. La negligencia descrita no significa que el arca hubiera desaparecido o que nadie supiera dónde estaba. Es una valoración de la atención que recibió dentro de la vida de Israel.

La palabra buscar volverá a ser decisiva en 1 Crónicas 15:13: David reconocerá que no buscaron a Dios conforme a lo establecido en el primer traslado. El propósito de recuperar la atención al arca es importante, pero necesita realizarse de acuerdo con el Señor. El deseo de cercanía no elimina la obediencia que esa relación requiere.

---

4 Toda la asamblea dijo que se hiciera así, porque la propuesta pareció bien a todo el pueblo.

La asamblea acepta la propuesta

El acuerdo del pueblo permite que el proyecto avance, aunque no resuelve por sí solo cómo debe realizarse.

Explicación del versículo

Toda la asamblea dijo que se hiciera así porque la propuesta pareció bien al pueblo. La respuesta completa la consulta de los primeros versículos: David no actúa aquí contra una comunidad que rechaza el traslado. Hay un deseo compartido de traer el arca.

El relato reconoce ese acuerdo sin describirlo como una consulta divina ya recibida. En el versículo 2 se habían mencionado tanto el parecer de la asamblea como la voluntad de Jehová. La aprobación de los participantes responde al primer aspecto, pero todavía queda por atender el modo de efectuar el servicio.

El consenso dentro del desarrollo del relato

La dificultad posterior no significa que buscar la reunión del pueblo fuera malo ni que la alegría compartida fuera falsa. El problema se hará visible en el transporte y será explicado por David en 1 Crónicas 15:13–15: debían proceder conforme a lo establecido y llevar el arca según la palabra de Jehová.

La escena invita a distinguir entre una finalidad que parece buena y la fidelidad necesaria para llevarla a cabo. En este punto todos están de acuerdo; ese acuerdo es un dato del relato, pero no se convierte en la

medida suprema de lo que agrada a Dios. La historia continuará examinando el proyecto bajo la autoridad del Señor al que desean honrar.

David intenta traer el arca

Texto relacionado: 2 Samuel 6:1–11.

---

5 David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat-jearim.

Una convocatoria desde los extremos de Israel

La reunión para traer el arca se describe con una fórmula de gran amplitud territorial.

Explicación del versículo

David reunió a todo Israel desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat. Los dos puntos expresan el alcance de la convocatoria: desde el extremo asociado con Egipto hasta el ámbito septentrional de Hamat. La fórmula presenta al pueblo en su conjunto, en continuidad con la reunión nacional de los capítulos anteriores.

Sihor aparece también en Josué 13:3 en relación con Egipto. El pasaje de Crónicas no pretende establecer aquí una frontera moderna ni explicar cada tramo del recorrido. Su interés está en mostrar cuán amplia fue la participación buscada por David.

Un destino y un punto de partida

El propósito es traer el arca desde Quiriat-jearim. 1 Samuel 7:1–2 había situado allí su custodia, en la casa de Abinadab. El traslado parte, por tanto, de un lugar reconocido en la historia del arca, no del descubrimiento de un objeto perdido.

La amplitud de la reunión hará más fuerte el contraste con la interrupción posterior. Muchas personas, un propósito compartido y un gran esfuerzo no eliminan la responsabilidad de proceder conforme a la palabra de Dios. El episodio desarrolla esa tensión sin negar el carácter nacional del deseo de traer el arca.

---

6 David y todo Israel subieron a Baala, es decir, Quiriat-jearim, que pertenece a Judá, para traer de allí el arca de Dios, el SEÑOR, que está entronizado sobre los querubines y cuyo nombre se invoca sobre ella.

El arca del Dios entronizado sobre los querubines

La identificación del lugar da paso a una declaración sobre la santidad de lo que desean trasladar.

Explicación del versículo

Baala es identificada como Quiriat-jearim, perteneciente a Judá. La equivalencia aclara el nombre del lugar al que David y todo Israel suben. El objetivo es traer el arca de Dios, pero el narrador se detiene en quién es el Dios al que pertenece.

Jehová está entronizado sobre los querubines y su nombre se invoca sobre el arca. Éxodo 25:18–22 explica los querubines del propiciatorio y la promesa divina de encontrarse con Moisés y hablarle desde allí. La descripción relaciona el arca con la presencia y la palabra del Señor; no presenta a los querubines como dioses a los que Israel deba adorar.

Presencia divina y reverencia

La asociación del nombre de Jehová con el arca la distingue de un mueble ordinario. No pertenece al rey para disponer de ella según su conveniencia. Este énfasis prepara la gravedad de lo que sucederá durante el traslado.

A la vez, la presencia prometida no significa que Dios quede encerrado en el objeto. 1 Reyes 8:27 reconoce que ni los cielos pueden contenerlo. La relación con el arca depende de la voluntad del Señor que se da a conocer y establece cómo debe ser servido. Su cercanía es real, y su santidad también lo es.

---

7 Transportaron el arca de Dios en una carreta nueva desde la casa de Abinadab. Uza y Ahío guiaban la carreta.

Una carreta nueva para el arca

El medio elegido para el traslado será decisivo al leer el fracaso del intento y su corrección posterior.

Explicación del versículo

El arca salió de la casa de Abinadab en una carreta nueva, guiada por Uza y Ahío. 2 Samuel 6:3–4 identifica a ambos como hijos de Abinadab y añade que Ahío caminaba delante. Crónicas concentra la noticia en el arca, la carreta y quienes la conducían.

«Nueva» describe la condición del vehículo, pero no establece por sí sola que fuera el medio ordenado por Dios. El problema del relato no se reduce a la calidad material de lo que se había preparado.

La instrucción que debía orientar el transporte

Éxodo 25:12–15 dispone varas para llevar el arca. Números 7:9 explica que los hijos de Coat no recibieron carros porque debían llevar los objetos sagrados sobre los hombros. Esa instrucción da el contexto necesario para comprender la elección de la carreta.

Más adelante, 1 Crónicas 15:13–15 hará explícita la corrección: no habían procedido conforme a lo establecido y los levitas debían llevar el arca con las varas. El comentario del propio libro permite entender este versículo sin atribuir el desastre a que toda novedad sea mala. La cuestión es respetar la responsabilidad y el modo de servicio que Dios había indicado.

---

8 David y todo Israel celebraban ante Dios con todas sus fuerzas, con cantos, liras, arpas, panderetas, címbalos y trompetas.

Una celebración intensa ante Dios

David y el pueblo expresan su alegría mientras el traslado avanza.

Explicación del versículo

La celebración se realiza «ante Dios» y «con todas sus fuerzas». Las expresiones destacan su dirección y su intensidad. David participa con todo Israel; el traslado no aparece como un trámite administrativo sin implicación del pueblo.

Los cantos y los instrumentos reúnen diversas formas de expresión musical: liras, arpas, panderetas, címbalos y trompetas. La enumeración comunica la amplitud de la celebración, no una exigencia de que todo acto de adoración deba reproducir exactamente esa combinación.

Alegría y obediencia dentro del mismo relato

La muerte de Uza no llevará al libro a condenar la alegría o la música en sí mismas. 1 Crónicas 15:15–16 volverá a unir el transporte conforme a la palabra de Jehová con el canto y el gozo. El problema del primer intento debe entenderse mediante esa corrección, no como si Dios rechazara toda expresión ferviente.

Aquí el entusiasmo acompaña un procedimiento que todavía necesita ser examinado bajo la instrucción divina. La intensidad de una expresión religiosa no sustituye la atención a lo que el Señor ha establecido. El relato conserva ambas realidades: la celebración es vigorosa, y quienes celebran siguen siendo responsables de cómo realizan el servicio.

---

9 Cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió la mano para sujetar el arca, porque los bueyes la hacían tambalear.

Uza extiende la mano hacia el arca

La inestabilidad de la carreta introduce el acto que interrumpe la celebración.

Explicación del versículo

Al llegar a la era de Quidón, los bueyes hicieron tambalear el arca y Uza extendió la mano para sujetarla. La era era un lugar relacionado con la trilla; el versículo la usa como referencia del punto donde ocurrió el hecho. No describe todos los detalles del terreno ni una avería de la carreta.

El movimiento de Uza tiene un motivo inmediato explícito: la inestabilidad producida por los bueyes. El relato no le atribuye aquí una intención deliberada de destruir el arca ni revela pensamientos ocultos. Su mano se dirige a sostenerla, y ese contacto será la causa del juicio que el siguiente versículo explica.

El límite establecido para el transporte

Números 4:15 había ordenado que quienes transportaban los objetos sagrados no los tocaran, para que no murieran. La situación del camino debe leerse junto con esa instrucción y con el medio de transporte elegido. La necesidad de sujetar el arca surge dentro de un traslado que luego será reconocido como irregular.

El paralelo de 2 Samuel 6:6 llama al lugar era de Nacón. Los nombres difieren, pero ambos relatos presentan el mismo momento decisivo: los bueyes tropiezan o desestabilizan la carga, y Uza extiende la mano. La explicación no requiere inventar un segundo accidente para hacer coincidir las dos formas del nombre.

---

10 La ira del SEÑOR se encendió contra Uza, y el Señor lo hirió porque había extendido la mano sobre el arca. Murió allí ante Dios.

El juicio por tocar el arca

La muerte de Uza es atribuida expresamente a la acción de Jehová y relacionada con el contacto prohibido.

Explicación del versículo

La ira de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió porque había extendido la mano sobre el arca. El relato da una causa concreta y vincula el juicio con el acto que acaba de narrar. Su explicación remite a la instrucción conocida sobre el arca.

La instrucción de Números 4:15 había asociado el transporte de los objetos sagrados con una prohibición de tocarlos y una advertencia de muerte. Incluso quienes tenían a su cargo llevarlos debían respetar ese límite. La santidad del arca no dependía de que un rey o un servidor considerara útil el contacto.

Una responsabilidad que alcanza al traslado

La explicación posterior de David en 1 Crónicas 15:13–15 reconoce un fallo del conjunto: no habían buscado a Dios conforme a lo establecido. Por eso, la historia no permite aislar a Uza como si todo el procedimiento anterior hubiera obedecido la instrucción divina.

«Murió allí ante Dios» contrasta de manera severa con la celebración «ante Dios» del versículo 8. La cercanía y el entusiasmo no vuelven al Señor manipulable. El pasaje narra un juicio histórico concreto y obliga a tomar en serio su palabra; no proporciona un diagnóstico para atribuir toda muerte repentina a una falta semejante ni declara aquí el destino eterno de Uza.

---

11 David se enojó porque el SEÑOR había irrumpido contra Uza. Llamó a aquel lugar Pérez-uza, nombre que conserva hasta hoy.

Pérez-uza: el lugar de la irrupción

La reacción de David y el nombre del lugar conservan el impacto de lo ocurrido.

Explicación del versículo

David se enojó porque Jehová había irrumpido contra Uza. La narración no suaviza su reacción hasta convertirla en simple indiferencia. Tampoco explica todos los pensamientos que acompañaron su enojo ni afirma que este fuera la interpretación definitiva y correcta del acontecimiento.

El verbo hebreo פָּרַץ, *parats*, expresa abrir brecha o irrumpir. Esa raíz da sentido al nombre Pérez-uza: la irrupción contra Uza. El nombre funciona como memoria del juicio, vinculada a un lugar concreto.

Una palabra que reaparece en el relato de David

En 1 Crónicas 14:11, David empleará la misma imagen de abrir brecha para reconocer la acción de Dios contra sus enemigos. La relación es significativa: el poder divino no está a disposición del rey para actuar únicamente contra otros. Su santidad también alcanza al pueblo que desea acercarse al arca.

«Hasta hoy» se refiere al tiempo desde el que el narrador cuenta la historia; no permite asegurar por sí solo qué nombre tiene actualmente un lugar. El episodio conservará otra consecuencia más importante que la denominación: David tendrá que reconsiderar cómo puede realizar el traslado conforme a la palabra de Jehová.

---

12 Aquel día David tuvo miedo de Dios y dijo: «¿Cómo voy a traer a mí el arca de Dios?».

La pregunta de David ante la santidad de Dios

El temor interrumpe la seguridad con la que se había iniciado el traslado.

Explicación del versículo

Después de su enojo, David tuvo miedo de Dios y preguntó cómo podría traer a sí el arca. La pregunta muestra el cambio que ha producido la muerte de Uza: ya no basta con tener un proyecto aceptado por la asamblea y acompañado de celebración.

David reconoce un problema real de acceso. El arca pertenece al Dios santo y no puede ser trasladada como un objeto del que el rey dispone por su propia autoridad. La pregunta no recibe aquí una respuesta completa, pero sí conduce a la decisión de detener el viaje hacia la Ciudad de David.

La respuesta que el libro desarrollará

1 Crónicas 15:2 y 1 Crónicas 15:13–15 mostrarán que el traslado era posible: debía realizarse con los servidores y el procedimiento establecidos por Jehová. El temor debía conducir a una obediencia esclarecida por su palabra, no a la conclusión de que toda cercanía a Dios fuera imposible.

Aplicación editorial

Si deseas acercarte a Dios, tu confianza descansa en Jesucristo. Hebreos 10:19–22 anuncia acceso por la sangre de Jesús y llama a acercarse con corazón sincero y fe. Recibe ese acceso como obra de nuestro Salvador; no tienes que comprarlo con tus méritos.

La confianza recibida puede convivir con la reverencia. Hebreos 12:28–29 une gratitud, culto agradable y temor de Dios. Acércate por Cristo y deja que la palabra del Señor oriente tu manera de servirlo.

---

13 David no llevó el arca consigo a la Ciudad de David, sino que la desvió a la casa de Obed-edom, el geteo.

El arca es llevada a la casa de Obed-edom

El primer intento termina con un cambio de destino, antes de llegar a la residencia de David.

Explicación del versículo

David no llevó el arca consigo a la Ciudad de David, sino que la desvió a la casa de Obed-edom, el geteo. La decisión sigue a la muerte de Uza y a su pregunta sobre cómo podría traer el arca. El plan inicial queda interrumpido, aunque el arca continúa bajo la atención del relato.

La Ciudad de David es aquí la sede real en Jerusalén, relacionada con la fortaleza de 1 Crónicas 11:5–7. El cambio de destino significa que el arca todavía no ha llegado al lugar que el rey tenía en vista. La casa de Obed-edom será su alojamiento durante el período que se indicará a continuación.

Una pausa con un desenlace abierto

El versículo conserva el nombre y la designación de quien la recibe, pero no cuenta aquí toda su genealogía ni cómo se acordó el alojamiento. El paralelo de 2 Samuel 6:10–11 presenta el mismo desvío.

La pausa no equivale a la desaparición del arca de la historia de Israel. El siguiente versículo hablará de bendición, y el libro retomará después la preparación del traslado. La narración pasa así del temor de David a lo que sucede en una casa concreta, donde se hará visible que la presencia del arca no solo está relacionada con el juicio recién ocurrido.

---

14 El arca de Dios permaneció tres meses con la familia de Obed-edom, en su casa. El SEÑOR bendijo a la familia de Obed-edom y todo lo que tenía.

La bendición en la casa de Obed-edom

El capítulo termina con una acción favorable de Jehová después de la interrupción del traslado.

Explicación del versículo

El arca permaneció tres meses con la familia de Obed-edom, en su casa. El período da una duración concreta a la pausa del viaje. Durante ese tiempo, Jehová bendijo a la familia y todo lo que tenía. El sujeto de la bendición es el Señor; la narración no atribuye al objeto un poder independiente de él.

La noticia amplía la perspectiva del episodio. El juicio contra Uza ha mostrado la santidad de Dios y la gravedad de transgredir su instrucción; la bendición de esta casa muestra su capacidad de hacer bien a quienes se encuentran en relación con su presencia. Ambas acciones pertenecen al mismo Señor.

Una bendición que abre la continuación

2 Samuel 6:11–12 cuenta que David recibió noticia de esa bendición y después hizo subir el arca con alegría. Crónicas desarrollará la preparación y la corrección del procedimiento en el capítulo 15. El temor no tendrá que ser la última palabra sobre el traslado.

El versículo no enumera aquí cada beneficio ni convierte la posesión de un objeto religioso en garantía de riqueza. Su afirmación es más concreta: Jehová hizo bien a la casa de Obed-edom durante aquella estancia. El cierre invita a mantener juntas su santidad y su bondad, sin tratar la presencia divina como algo que las personas puedan controlar a su conveniencia.

Capítulo 14

Huram ayuda a construir la casa de David

Texto relacionado: 2 Samuel 5:11–12.

---

1 Huram, rey de Tiro, envió mensajeros a David, junto con madera de cedro, albañiles y carpinteros, para construirle una casa.

Huram ayuda a construir la casa de David

El envío del rey de Tiro muestra un reconocimiento exterior de la posición alcanzada por David.

Explicación del versículo

Huram envió mensajeros, madera de cedro, albañiles y carpinteros. El envío reúne contacto entre reyes, materiales y trabajadores especializados. El propósito se expresa de manera concreta: construir una casa para David, es decir, una residencia real.

La casa de este versículo no es todavía el templo ni una referencia figurada a la dinastía. Los materiales y los oficios mencionados hacen claro el sentido de la construcción. El relato muestra al rey establecido en Jerusalén y capaz de recibir cooperación de otro gobernante.

Dos formas del nombre

En el hebreo de Crónicas se conserva la forma escrita Hiram y una lectura tradicional Huram; la NTBT sigue aquí Huram. El paralelo de 2 Samuel 5:11 presenta a Hiram, rey de Tiro, en el mismo envío. Las formas del nombre no obligan a tratar el episodio como dos embajadas de reyes distintos.

El versículo siguiente ofrecerá la interpretación de David: Jehová lo había establecido como rey por causa de su pueblo. La ayuda exterior y la residencia tienen significado dentro de esa consolidación, pero el narrador no las convierte en prueba de que la grandeza personal del rey fuera la finalidad del reino.

---

2 David comprendió que el SEÑOR lo había establecido como rey de Israel y que había engrandecido mucho su reino por amor a su pueblo Israel.

Un reino engrandecido por causa del pueblo

David reconoce tanto el origen de su posición como la finalidad que debe orientar su reinado.

Explicación del versículo

David comprendió que Jehová lo había establecido como rey de Israel. La iniciativa decisiva se atribuye al Señor. La casa construida con ayuda de Huram y el reconocimiento recibido son parte de un proceso cuya explicación no se agota en la habilidad política o militar del rey.

La frase final fija el propósito: Jehová engrandeció el reino «por amor a su pueblo Israel». El hebreo בַּעֲבוּר עַמּוֹ יִשְׂרָאֵל, *baavur ammó Yisrael*, expresa «por causa de su pueblo Israel». El bienestar del pueblo, y no solo la elevación de David, da sentido a la autoridad recibida.

La responsabilidad de un rey establecido por Dios

Deuteronomio 17:18–20 había ordenado que el rey viviera bajo la ley y no enalteciera su corazón sobre sus hermanos. La posición elevada no debía separarlo de aquellos para quienes había recibido responsabilidad.

Jesucristo expresa de manera decisiva la grandeza del servicio en Mateo 20:25–28. Nuestro Señor y Salvador vino a servir y dar su vida como rescate por muchos. Esa entrega permite comprender la autoridad orientada al bien de otros y también juzgar los límites de cualquier rey humano. El reconocimiento de David no hace de sus intereses personales la medida del bien de Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

Textos relacionados: 2 Samuel 5:13–16; 1 Crónicas 3:5–9.

---

3 David tomó más esposas en Jerusalén, y David tuvo más hijos e hijas.

El crecimiento de la familia de David

La residencia en Jerusalén se acompaña de nuevas esposas, hijos e hijas.

Explicación del versículo

David tomó más esposas en Jerusalén y tuvo más hijos e hijas. El versículo introduce la relación de nombres que sigue y sitúa esta ampliación familiar en la nueva sede real. El paralelo de 2 Samuel 5:13 ofrece una noticia relacionada y menciona también concubinas; Crónicas formula aquí su propia descripción.

La narración informa de lo que David hizo. No presenta cada decisión doméstica como una orden de Dios ni convierte el aumento de esposas en el modelo que el lector deba adoptar. La afirmación anterior de que Jehová estableció su reino no elimina el examen de sus actos bajo la palabra del Señor.

La ley y el propósito del matrimonio

Deuteronomio 17:17 había prohibido al rey multiplicar esposas, para que su corazón no se desviara. Ese mandato ofrece un criterio explícito dentro de la misma historia de Israel; el prestigio del monarca no lo situaba fuera de él.

Jesús vuelve al propósito del Creador en Mateo 19:4–6: el hombre se une a su esposa y los dos llegan a ser una sola carne. La familia real puede ser descrita con fidelidad histórica y, al mismo tiempo, leída a la luz de esa voluntad divina. El relato de David no sustituye la enseñanza de Cristo sobre el matrimonio.

---

4 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

Samúa, Sobab, Natán y Salomón

Los primeros cuatro nombres sitúan a hijos conocidos en la etapa de Jerusalén.

Explicación del versículo

La lista comienza con Samúa, Sobab, Natán y Salomón. Todos dependen de la introducción «los que le nacieron en Jerusalén». Son hijos de David, no una sucesión en la que cada nombre fuera padre del siguiente.

1 Crónicas 3:5 presenta un grupo correspondiente de cuatro hijos, asociado con Bet-súa, hija de Amiel, y conserva Simea donde aquí se lee Samúa. El paralelo de 2 Samuel 5:14 ofrece Samúa, Sobab, Natán y Salomón. La comparación permite reconocer la relación entre las listas sin borrar sus formas particulares.

Dos nombres en las genealogías de Jesús

Salomón aparece en Mateo 1:6 dentro de la genealogía de Jesucristo, presentada desde el comienzo como la del hijo de David. Natán aparece en Lucas 3:31, en la genealogía que Lucas ha iniciado con Jesús. Los evangelios conservan trazados diferentes; el nombre de estos hijos de David forma parte de esas relaciones bíblicas.

El Natán de esta lista es un hijo del rey; no debe confundirse por el nombre solo con el profeta Natán. El interés inmediato de Crónicas sigue siendo la familia nacida en Jerusalén, mientras las genealogías evangélicas muestran la importancia del linaje davídico para reconocer a Jesús como el Mesías.

---

5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,

Ibhar, Elisúa y Elpelet

La lista continúa con tres hijos de David dentro del grupo nacido en Jerusalén.

Explicación del versículo

Ibhar, Elisúa y Elpelet dependen de la misma introducción que los cuatro nombres anteriores. La frase no traza una genealogía de tres generaciones; los tres son presentados como hijos del rey. Su lugar en la lista conserva la amplitud de la familia sin limitarla a Salomón o a quienes tendrán mayor protagonismo.

El nombre Elpelet aparece aquí con una forma hebrea más breve, אֶלְפָּלֶט, *Elpálet*, mientras el versículo 7 conserva Elifelet, אֱלִיפֶלֶט, *Elifálet*. El catálogo mantiene las dos entradas y no narra la muerte de un primer hijo para explicar la presencia del nombre semejante.

La comparación de las listas familiares

1 Crónicas 3:6 presenta Ibhar, Elisama y Elifelet; 2 Samuel 5:15 conserva Ibhar y Elisúa antes de continuar con otros nombres. La relación de las listas es clara, pero algunas formas y su extensión difieren.

Estos datos permiten reconocer la identidad común de la familia de David sin exigir que cada catálogo tenga exactamente las mismas palabras. El versículo actual conserva su aportación concreta: tres nombres más de la descendencia vinculada con la etapa de Jerusalén.

---

6 Noga, Nefeg, Jafía,

Noga, Nefeg y Jafía

El grupo central de nombres prolonga la memoria de los hijos nacidos en la nueva sede real.

Explicación del versículo

Los tres nombres continúan la relación iniciada en el versículo 4. David es el padre al que se refiere la introducción; no se afirma que Noga engendrara a Nefeg ni que Nefeg fuera padre de Jafía. La forma abreviada depende del encabezamiento común de la lista.

El versículo no cuenta hazañas ni funciones de estos hijos. Su lugar es familiar e histórico: el reinado establecido en Jerusalén incluye la ampliación de la casa del rey. Tener un nombre en la descendencia de David no significa que cada uno llegara a ocupar el trono.

La extensión del recuerdo familiar

1 Crónicas 3:7 conserva juntos los mismos tres nombres. 2 Samuel 5:15 menciona a Nefeg y Jafía, pero no incluye allí a Noga. La selección de nombres no tiene idéntica extensión en todos los catálogos relacionados.

La coincidencia de los grupos dentro de Crónicas refuerza su función de memoria de la familia real. El relato no necesita asignar a Noga una muerte temprana o a Jafía una carrera política para explicar por qué aparecen. Los nombres cumplen aquí una función más concreta: conservar a hijos de David que no serán el centro de la narración posterior.

---

[7] Elisama, Beeliada y Elifelet.

El cierre de la lista de hijos nacidos en Jerusalén

Elisama, Beeliada y Elifelet completan la relación antes del conflicto con los filisteos.

Explicación del versículo

Estos son los últimos tres nombres de la lista. Con los cuatro del versículo 4 y los seis de los versículos 5–6, el pasaje conserva trece entradas de hijos nacidos en Jerusalén. El dato familiar queda así desarrollado después de la noticia general sobre nuevas esposas, hijos e hijas.

El catálogo no da aquí los nombres de todas las hijas. 1 Crónicas 3:9 menciona a Tamar como hermana y distingue además a los hijos de las concubinas. Esos datos ayudan a apreciar la selección de la relación actual sin confundirla con una narración completa de toda la vida doméstica de David.

Beeliada y la comparación con otros pasajes

1 Crónicas 3:8 presenta Elisama, Eliada y Elifelet; 2 Samuel 5:16 ofrece el mismo grupo con Eliada. Aquí el nombre correspondiente aparece como Beeliada. Las formas diferentes deben conservarse al comparar las listas, sin inventar un acontecimiento que explique por qué cambió la forma del nombre.

La relación termina antes de que el relato vuelva a la amenaza exterior. La consolidación de la casa y de la familia del rey no hará innecesaria la dependencia de Dios: el siguiente episodio mostrará a David consultando ante la llegada de los filisteos.

David derrota a los filisteos

Texto relacionado: 2 Samuel 5:17–25.

---

[8] Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de todo Israel, todos los filisteos subieron en busca de David. Al enterarse David, salió a su encuentro.

La unción nacional provoca una respuesta filistea

El reconocimiento de David sobre todo Israel es seguido por una nueva amenaza.

Explicación del versículo

Los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de todo Israel y subieron en su busca. La noticia enlaza con 1 Crónicas 11:1–3, donde los representantes del pueblo lo reconocieron como rey. La reacción se dirige contra David en esa posición nacional, no solo como jefe de una compañía de fugitivos.

David, al enterarse, salió a su encuentro. El siguiente versículo mostrará la incursión en el valle de Refaim, y el relato presentará después su consulta a Dios. Salir frente al enemigo no significa que actuara sin buscar la dirección del Señor.

Un cambio respecto de la etapa de refugio

1 Samuel 27:1–7 había mostrado a David refugiado con Aquis en territorio filisteo. Esa estancia no equivale a una relación de paz permanente entre los filisteos y su reinado sobre Israel. El capítulo actual describe una situación nueva.

El paralelo de 2 Samuel 5:17–19 también relaciona la noticia de la unción con la llegada del enemigo. El crecimiento del reino reconocido en los primeros versículos no eliminó la oposición. En la narración, la amenaza se convierte en el escenario donde David volverá a depender de la respuesta de Dios.

---

9 Los filisteos llegaron y saquearon el valle de Refaim.

La incursión en el valle de Refaim

La búsqueda de David se concreta en una acción hostil dentro de un escenario conocido.

Explicación del versículo

Los filisteos llegaron y saquearon el valle de Refaim. La frase muestra que no se trataba de una visita de reconocimiento al nuevo rey. Su presencia causaba una amenaza real en la región y exigía una respuesta de David.

El valle ya había aparecido como lugar de campamento filisteo en 1 Crónicas 11:15. La repetición del lugar permite reconocer un ámbito de actividad enemiga en distintos recuerdos del reinado. No implica que todos los episodios del catálogo de valientes y de este capítulo sucedieran en un solo día.

Del ataque a la consulta

2 Samuel 5:18 presenta el despliegue filisteo en el mismo valle. Crónicas describe su incursión con el verbo saquear, sin dar aquí una lista de localidades dañadas o de pérdidas. La brevedad conserva el foco en lo que David hará frente a esa presencia.

El versículo siguiente no pasará directamente de la amenaza a una victoria atribuida al rey. Introducirá su consulta a Dios. La necesidad de actuar y la dependencia del Señor quedan así unidas dentro de la secuencia: el peligro es concreto, y la respuesta debe atender a quien ha establecido el reinado.

---

10 David consultó a Dios: «¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?». El SEÑOR le respondió: «Sube, y los entregaré en tus manos».

David consulta antes de subir a la batalla

La pregunta reconoce que la decisión y el resultado no dependen únicamente del ejército reunido.

Explicación del versículo

David pregunta si debe subir contra los filisteos y si Dios los entregará en sus manos. Las dos cuestiones relacionan su actuación con el desenlace. No da por hecho que la unción como rey convierta cualquier iniciativa militar suya en una orden divina.

Jehová responde que suba y promete entregarlos en sus manos. La seguridad de esta batalla se apoya en una palabra concreta que el relato atribuye al Señor. El texto no especifica aquí todos los medios de la consulta, por lo que no debe reconstruirse un procedimiento que no describe.

Una dependencia que debe continuar

2 Samuel 5:19 conserva la misma consulta. Más adelante, 1 Crónicas 14:14–15 mostrará a David preguntando otra vez y recibiendo instrucciones diferentes. La respuesta de hoy no se convierte en una autorización automática para repetir siempre la misma maniobra.

Aplicación editorial

Como seguidor de Jesucristo, presenta tus decisiones al Padre con humildad. Santiago 1:5 te invita a pedir sabiduría a Dios, que da generosamente. Busca en la Escritura el criterio para actuar y permanece dispuesto a corregir tu camino. La promesa militar dada a David pertenece a aquella batalla; la enseñanza para tu decisión es depender del Señor y recibir su sabiduría, sin exigirle que confirme de antemano todo resultado que deseas.

---

11 Subieron a Baal-perazim, y David los derrotó allí. David dijo: «Dios ha abierto una brecha entre mis enemigos por mi mano, como las aguas que se abren paso». Por eso llamaron a aquel lugar Baal-perazim.

Dios abre una brecha entre los enemigos

David interpreta la victoria con una imagen de aguas que irrumpen y se abren paso.

Explicación del versículo

David subió a Baal-perazim y derrotó allí a los filisteos. Al explicar el resultado, reconoce que Dios abrió una brecha entre sus enemigos «por mi mano». La frase mantiene juntas la acción del rey y la iniciativa decisiva del Señor: David actuó, pero no se presenta como fuente independiente de la victoria.

El hebreo emplea פָּרַץ, *parats*, irrumpir o abrir brecha, y relaciona esa acción con el nombre del lugar. La comparación con las aguas comunica una fuerza que atraviesa una resistencia. El texto ofrece una imagen del triunfo, no dice que la batalla se ganara mediante una inundación literal.

El poder de Dios no está bajo control del rey

La misma raíz había aparecido en 1 Crónicas 13:11 al nombrar Pérez-uza. Allí recordaba el juicio durante el traslado del arca; aquí expresa la derrota del enemigo. Esa relación de vocabulario ayuda a reconocer la libertad y santidad del Señor en ambos episodios.

El paralelo de 2 Samuel 5:20 conserva también la explicación del nombre a partir de la victoria. David da testimonio de la ayuda recibida en respuesta a la consulta anterior. Su reconocimiento tiene sentido dentro de esa dependencia; el nombre del lugar queda como memoria de una acción de Dios, no como fórmula que asegure cualquier victoria futura.

---

12 Los filisteos abandonaron allí a sus dioses. David dio la orden, y fueron quemados en el fuego.

Los dioses abandonados y quemados

El desenlace del primer combate incluye el rechazo de los objetos de culto dejados por los filisteos.

Explicación del versículo

Los filisteos abandonaron allí a sus dioses. En este contexto se trata de las imágenes u objetos que representaban a las divinidades de su culto. David dio la orden de quemarlos. El relato destaca que no fueron conservados para incorporarlos a la adoración de Israel.

Deuteronomio 7:25 había mandado quemar las imágenes y no codiciar ni tomar para sí la plata o el oro que las recubría. La actuación descrita pertenece al marco de las obligaciones de Israel bajo aquella alianza.

El detalle que añade Crónicas

2 Samuel 5:21 dice que David y sus hombres se llevaron los ídolos abandonados. Crónicas especifica aquí la orden y la quema. No es necesario suponer que el hecho de recogerlos significara que se los adoptó como dioses; la noticia actual da un desenlace explícito para esos objetos.

En el testimonio cristiano, 1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo Jesús, resucitado de entre los muertos, que nos libra de la ira venidera. Esa relación bíblica orienta hacia el centro de la fidelidad: el culto pertenece al Señor, y nuestra esperanza de salvación está en Jesucristo.

Segunda victoria sobre los filisteos

---

13 Los filisteos volvieron a saquear el valle.

Una nueva incursión después de la victoria

El enemigo regresa al valle y abre un segundo episodio de consulta y obediencia.

Explicación del versículo

Los filisteos volvieron a saquear el valle. El lugar retoma el valle de Refaim mencionado en el versículo 9. La brevedad de la frase hace claro lo principal: la victoria anterior no había terminado con toda posibilidad de una nueva incursión.

El relato no niega el triunfo de Baal-perazim ni lo presenta como un fracaso. Cuenta una acción posterior del enemigo. El reinado sigue enfrentando situaciones que requieren respuesta, aun después de haber recibido una ayuda decisiva de Dios.

El comienzo de una segunda secuencia

2 Samuel 5:22 también introduce una nueva subida y despliegue filisteo en Refaim. En ambos relatos, esa repetición da paso a otra consulta. El lector puede comparar dos episodios cercanos sin reducirlos a una sola batalla contada dos veces.

La diferencia más importante se verá en 1 Crónicas 14:14–15: Dios no ordenará repetir exactamente el movimiento de la primera ocasión. La recurrencia de una amenaza no hace innecesario escuchar de nuevo. Dentro del relato, el éxito recibido no reemplaza la dependencia continua del Señor que había respondido a David.

---

14 David consultó otra vez a Dios, y Dios le dijo: «No subas detrás de ellos. Rodéalos y atácalos frente a las balsameras.

Una respuesta que cambia la ruta

David consulta de nuevo y recibe una instrucción adaptada a esta segunda ocasión.

Explicación del versículo

El «otra vez» se refiere a la consulta de David. La amenaza era semejante a la anterior, pero el rey no considera que ya conozca por eso toda la respuesta. Vuelve a preguntar a Dios en lugar de convertir el triunfo previo en una estrategia obligatoria para siempre.

La orden contiene un cambio: no debe subir detrás de los filisteos, sino rodearlos y atacarlos frente a las balsameras. El relato identifica el movimiento requerido y un punto de referencia, sin ofrecer un plano detallado del terreno. La obediencia consiste en seguir esta consigna particular.

Una instrucción que continúa en el versículo siguiente

1 Crónicas 14:15 añadirá cuándo debe salir a la batalla y por qué. La ruta no está separada de una señal y de la promesa de que Dios habrá salido delante de él. El discurso divino continúa a través de la división de versículos.

El paralelo de 2 Samuel 5:23–24 conserva también el rodeo, las balsameras y la señal de los pasos. La atención se concentra en recibir una dirección nueva. La consulta no era una ceremonia destinada a confirmar siempre la misma decisión humana: David tenía que estar dispuesto a actuar de modo distinto.

---

15 Cuando oigas un ruido de pasos en las copas de las balsameras, sal a la batalla, porque Dios habrá salido delante de ti para derrotar al ejército filisteo».

La señal de que Dios ha salido delante

El momento de actuar queda vinculado a una señal que el propio Señor interpreta.

Explicación del versículo

David debe salir a la batalla cuando oiga un ruido de pasos en las copas de las balsameras. La instrucción relaciona una percepción concreta con el tiempo de actuar. El texto no detalla cómo se produce físicamente ese sonido, pero sí explica qué significará en esta ocasión.

El hebreo קוֹל הַצְּעָדָה, *qol hatseadá*, expresa el sonido de una marcha o de pasos. Su sentido en el relato no depende de que David invente una interpretación: Dios ya ha indicado que, al oírlo, deberá entender que el Señor ha salido delante para derrotar al ejército filisteo.

La acción de Dios y la respuesta del rey

La promesa no elimina la responsabilidad de David de salir. El Señor precede y el rey debe actuar conforme a la palabra recibida. El versículo siguiente reunirá ambos aspectos al contar la obediencia y la derrota del enemigo.

2 Samuel 5:24 conserva la misma relación entre señal, acción decidida y presencia de Jehová delante del ejército. La señal pertenece a esta orden concreta; el pasaje no enseña a atribuir a cualquier ruido natural una instrucción divina. La certeza de David se funda en la palabra que el narrador presenta como dada por Dios.

---

16 David hizo tal como Dios le había ordenado, y derrotaron al ejército filisteo desde Gabaón hasta Gezer.

David actúa conforme a la orden recibida

El segundo episodio culmina en obediencia y en la derrota del ejército filisteo.

Explicación del versículo

David hizo tal como Dios le había ordenado. La frase remite a la ruta y a la señal de los versículos anteriores. El narrador destaca la correspondencia entre lo que Dios dijo y lo que el rey hizo, no solo el resultado militar.

Después afirma en plural que derrotaron al ejército filisteo. David dirige y obedece, pero la acción incluye a los combatientes que actúan con él. El reconocimiento de su papel no convierte la victoria en una hazaña realizada físicamente por un solo hombre.

El alcance geográfico del desenlace

Crónicas sitúa la derrota desde Gabaón hasta Gezer. El paralelo de 2 Samuel 5:25 dice desde Geba hasta Gezer. Ambos llegan a Gezer, mientras el primer nombre no tiene la misma forma. Hay que conservar esa diferencia al comparar el recorrido, sin reemplazar un nombre por el otro.

La secuencia completa ha pasado de una nueva incursión a otra consulta, una orden diferente y una respuesta obediente. El énfasis en hacer lo mandado es importante junto al relato del arca: buscar a Dios

incluye atender a cómo él ha indicado proceder. Aquí el desenlace se presenta unido de manera expresa a esa obediencia.

---

17 La fama de David se extendió por todas las tierras, y el SEÑOR hizo que todas las naciones le tuvieran miedo.

La fama de David y el temor de las naciones

El resumen final atribuye al Señor el efecto de las victorias más allá del campo de batalla.

Explicación del versículo

La fama de David se extendió por todas las tierras, y Jehová hizo que las naciones le tuvieran miedo. El lenguaje pondera la amplitud de su reconocimiento, sin ofrecer aquí un inventario de cada pueblo. El temor corresponde al efecto de la consolidación y de las victorias que el capítulo acaba de narrar.

El Señor sigue siendo el agente decisivo. Al comienzo, David había reconocido que Dios estableció su reino por causa de Israel; al final, el narrador atribuye a Jehová el temor que produjo su nombre. La expansión de la fama queda enmarcada por la dependencia de Dios.

El reconocimiento no sustituye la adoración

El versículo describe un efecto político y militar; no afirma que todas las naciones se convirtieran al culto de Jehová. La reputación de David sigue siendo la de un rey humano al que Dios ha ayudado.

Filipenses 2:5–11 presenta la exaltación de Jesucristo con un alcance decisivo para nuestra fe: siendo de condición divina, asumió condición de siervo, obedeció hasta la muerte de cruz y recibió el nombre sobre todo nombre. La confesión de que Jesucristo es Señor glorifica a Dios Padre. Esa relación orienta la lectura del honor recibido: el centro de nuestra adoración y esperanza es Cristo, y toda autoridad humana permanece bajo el Dios que la concede.

Capítulo 15

David organiza el traslado del arca

Texto relacionado: 2 Samuel 6:12–23.

---

1 David construyó casas para sí en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y levantó una tienda para ella.

Un lugar preparado para el arca

La organización de la Ciudad de David incluye una tienda destinada al arca de Dios.

Explicación del versículo

David construyó casas para sí, preparó un lugar para el arca y levantó una tienda para ella. La repetición de las acciones muestra una preparación concreta: no se intenta de nuevo el traslado sin atender al destino. El rey dispone un espacio donde el arca podrá permanecer en Jerusalén.

La tienda es la que David ha preparado para esta finalidad. El texto no la identifica con el templo, que todavía no se ha construido, ni afirma que toda la tienda de reunión de Moisés haya sido llevada allí.

La distinción entre Jerusalén y Gabaón

1 Crónicas 16:39 sitúa a Sadoc y a los sacerdotes ante el tabernáculo en Gabaón. 2 Crónicas 1:3 precisa que allí estaba la tienda de reunión que Moisés había hecho en el desierto. Esos datos permiten distinguirla de la tienda preparada por David para el arca.

La continuación en 1 Crónicas 16:1 confirmará que el arca fue colocada dentro de esta tienda. El versículo abre así una secuencia de preparación, traslado y establecimiento. La atención al lugar forma parte de una respuesta más ordenada después del primer intento interrumpido.

---

2 Entonces David dijo: «Solo los levitas deben llevar el arca de Dios, porque el SEÑOR los eligió para llevar el arca del SEÑOR y para servirle para siempre».

Los levitas y la elección para servir

David establece que la responsabilidad de llevar el arca corresponde a quienes Jehová había escogido.

Explicación del versículo

«Solo los levitas» limita quiénes deben realizar el servicio. La razón es la elección de Jehová, no una preferencia personal del rey por determinados acompañantes. David reconoce que una responsabilidad relacionada con el arca no puede asignarse únicamente según la conveniencia del momento.

Deuteronomio 10:8 había unido la separación de Leví con llevar el arca del pacto, estar delante de Jehová, servirlo y bendecir en su nombre. La declaración del rey responde a esa instrucción anterior. La elección se concreta en un deber, no en un privilegio desligado del servicio.

Una corrección que orienta el nuevo intento

En 1 Crónicas 13:7, el arca había sido transportada en una carreta. La secuencia actual comienza aclarando la responsabilidad antes de describir los preparativos particulares. Más adelante se especificarán la santificación y el transporte sobre los hombros con las varas.

«Para siempre» expresa la continuidad de la responsabilidad dentro del orden de servicio que Jehová había dado a Israel. Los levitas individuales pasarían, pero el encargo no dependía de que cada rey lo inventara de nuevo. La autoridad de David debía reconocer y organizar ese servicio recibido de Dios.

---

3 David reunió a todo Israel en Jerusalén para subir el arca del SEÑOR al lugar que le había preparado.

Todo Israel vuelve a reunirse para el traslado

La participación nacional permanece, ahora orientada hacia un lugar preparado en Jerusalén.

Explicación del versículo

David reúne a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Jehová. El lugar de llegada no queda indefinido: es el que había preparado para ella. La convocatoria nacional y la preparación material se relacionan dentro de un mismo propósito.

El versículo retoma la amplitud de la reunión de 1 Crónicas 13:5. El primer fracaso no lleva a abandonar la participación del pueblo ni el deseo de traer el arca. Lo que cambia es la manera de proceder, expresada en la declaración previa sobre el servicio de los levitas.

Participación amplia y responsabilidades definidas

La frase «todo Israel» no hace que cada participante tenga la misma tarea. Los siguientes versículos distinguirán a sacerdotes, familias levíticas, cantores, músicos y guardianes. El acuerdo del pueblo se acompaña de una organización que respeta esos encargos.

La continuidad con 1 Crónicas 15:1–2 es decisiva: hay un destino preparado y un reconocimiento de quiénes deben transportar el arca. El nuevo intento reúne a la comunidad, pero no entrega a la decisión de la multitud el modo de realizar una responsabilidad que Dios ya había definido.

Los levitas convocados para el traslado

---

4 David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas:

Los sacerdotes y las familias levíticas son convocados

David reúne a quienes tendrán responsabilidades específicas en el traslado.

Explicación del versículo

Los «descendientes de Aarón» y «los levitas» no son dos tribus ajenas entre sí. Aarón pertenecía a la descendencia de Leví, como muestra 1 Crónicas 6:1–3. La distinción identifica a la línea sacerdotal dentro del conjunto levítico y a los demás servidores de esa tribu.

La convocatoria concreta la declaración del versículo 2. David no se limita a afirmar que los levitas debían llevar el arca: reúne a los responsables y a los grupos que participarán. La atención pasa del principio general a las personas encargadas.

La función de la lista siguiente

Los versículos 5–10 nombrarán a seis jefes y a sus hermanos. Después, 1 Crónicas 15:11–12 volverá a reunir sus nombres junto a los sacerdotes para transmitir la orden de santificarse y subir el arca.

La lista permite reconocer responsabilidad y pertenencia familiar sin suponer que todos realizaran exactamente el mismo trabajo. Los sacerdotes y los demás levitas compartirán la preparación, pero el relato conservará sus funciones. La organización del traslado forma parte de la obediencia que el primer intento había dejado de atender.

---

5 de los descendientes de Coat, Uriel, el jefe, y sus hermanos, ciento veinte;

Uriel y los descendientes de Coat

La primera entrada identifica un jefe levítico y al grupo que lo acompañaba.

Explicación del versículo

Uriel es el jefe de los descendientes de Coat mencionados aquí, y sus hermanos suman ciento veinte. «Hermanos» se entiende dentro de la relación de familia o clan; no exige que todos fueran hijos de los mismos padres inmediatos que Uriel.

Coat era uno de los hijos de Leví. 1 Crónicas 6:1–2 sitúa su familia y la siguiente generación. El nombre que encabeza la entrada conserva una pertenencia levítica que tenía responsabilidades concretas dentro del servicio.

Una responsabilidad vinculada con lo sagrado

Números 4:15 había encargado a los hijos de Coat transportar los objetos sagrados después de que fueran cubiertos, con la prohibición de tocarlos. Ese antecedente ayuda a comprender la atención dada a esta familia en un relato sobre el arca.

La cifra registra al grupo presente en la convocatoria, no un censo de todos los coatitas de cualquier época. Uriel volverá a aparecer entre los jefes que reciben la orden de David en 1 Crónicas 15:11–12. La entrada une así identidad familiar, un responsable nombrado y una tarea que debe realizarse bajo la instrucción del Señor.

---

6 de los descendientes de Merari, Asaías, el jefe, y sus hermanos, doscientos veinte;

Asaías y el grupo de Merari

La segunda entrada reconoce otra familia levítica y a su dirigente.

Explicación del versículo

Asaías es el jefe de los descendientes de Merari convocados, con doscientos veinte hermanos. El término de parentesco señala el grupo familiar amplio. El versículo no presenta a Asaías como padre de doscientos veinte hijos, sino como responsable dentro de esa familia de servicio.

Merari aparece junto a Gersón y Coat entre los hijos de Leví en 1 Crónicas 6:1. Su inclusión muestra que la preparación del traslado reúne más de una rama levítica. No todo el trabajo se concentra en el primer grupo nombrado.

Diversidad de tareas dentro de una misma tribu

Números 4:29–33 había asignado a los meraritas tareas relacionadas con las tablas, travesaños, columnas, bases y otros elementos de la tienda de reunión. Ese reparto antiguo ayuda a reconocer que pertenecer a Leví no implicaba realizar todos una función idéntica.

Crónicas no detalla aquí la labor individual de cada uno de los doscientos veinte. Los integra en la convocatoria y volverá a nombrar a Asaías entre los jefes responsables. La identidad y el número sirven para mostrar una participación organizada, sin convertir la mayor cifra de un grupo en una superioridad espiritual sobre otro.

---

7 de los descendientes de Gersom, Joel, el jefe, y sus hermanos, ciento treinta;

Joel y los descendientes de Gersom

La tercera gran rama levítica recibe también un lugar en la preparación.

Explicación del versículo

Joel es el jefe del grupo de Gersom, acompañado de ciento treinta hermanos. La cifra corresponde a los participantes de esta entrada, y el parentesco se expresa en el sentido amplio de una familia levítica.

Después de Coat y Merari, el catálogo incluye la rama que 1 Crónicas 6:1 presenta con la forma Gersón. La variación Gersón/Gersom debe reconocerse dentro del contexto de los descendientes de Leví. La lista reúne ramas de esa tribu, no tres pueblos sin relación entre sí.

Una historia de servicio propia

Números 4:24–28 describe las responsabilidades gersonitas respecto de las cortinas, cubiertas, cuerdas y otros elementos de la tienda. Su identidad estaba vinculada con un servicio concreto dentro de un conjunto de tareas repartidas.

En este episodio Joel no aparece simplemente como un nombre en una genealogía antigua: es un jefe convocado, al que David volverá a dirigirse en 1 Crónicas 15:11–12. La memoria del linaje se conecta con una responsabilidad presente. La preparación del arca incorpora a hombres identificables de distintas ramas, cada uno dentro del orden del servicio levítico.

---

8 de los descendientes de Elizafán, Semaías, el jefe, y sus hermanos, doscientos;

Semaías y la familia de Elizafán

La relación pasa de las grandes ramas de Leví a otra identificación familiar más específica.

Explicación del versículo

Semaías es el jefe de los descendientes de Elizafán mencionados aquí, con doscientos hermanos. El dato conserva un responsable actual, un nombre ancestral y el número del grupo que participa. No significa que Elizafán estuviera personalmente presente junto a David.

Números 3:30 había identificado a Elizafán, hijo de Uziel, como jefe de la casa paterna de los clanes coatitas. Esa referencia permite situar esta familia dentro de la rama de Coat. No se está añadiendo una cuarta tribu independiente a los hijos de Leví.

Distintos niveles de identificación familiar

La lista puede llamar a un grupo por una rama amplia y a otro por una línea más particular. Por eso, los nombres ancestrales de sus entradas no deben tratarse automáticamente como si todos ocuparan el mismo nivel del árbol genealógico. Tampoco hay que suponer que los doscientos de Semaías estén incluidos en los ciento veinte de Uriel.

El propósito inmediato es distinguir los grupos convocados y sus responsables. Semaías volverá a aparecer en 1 Crónicas 15:11–12 cuando David les dé instrucciones. La filiación compartida no elimina la responsabilidad concreta que el relato asigna a cada jefe.

---

9 de los descendientes de Hebrón, Eliel, el jefe, y sus hermanos, ochenta;

Eliel y los descendientes de Hebrón

Un nombre de antepasado identifica a otro grupo dentro de la familia coatita.

Explicación del versículo

Eliel es el jefe de los descendientes de Hebrón, acompañado de ochenta hermanos. Aquí Hebrón es un nombre personal dentro de la filiación levítica. 1 Crónicas 6:2 lo incluye entre los hijos de Coat, junto con Amram, Izhar y Uziel.

La expresión «descendientes de Hebrón» no sitúa simplemente a los ochenta como habitantes de la ciudad de Hebrón. El marco de la lista es familiar, y la genealogía del libro permite reconocer a cuál Hebrón se refiere.

La contribución de un grupo menor

Este contingente es menor que otros de la relación, pero el relato no le asigna por ello una responsabilidad espiritual inferior. Da la cifra para identificar su participación y nombra a Eliel como jefe, igual que hace con los demás grupos.

En 1 Crónicas 15:11–12, Eliel recibirá con los otros responsables la orden de santificarse y participar en el traslado. El punto no es comparar méritos según el número de hermanos, sino mostrar quiénes deben

asumir el servicio. La casa ancestral y el jefe presente quedan unidos en una tarea que exige respuesta concreta.

---

10 de los descendientes de Uziel, Aminadab, el jefe, y sus hermanos, ciento doce.

Aminadab y el grupo de Uziel

La sexta entrada completa la relación de familias convocadas antes de la instrucción de David.

Explicación del versículo

Aminadab es el jefe de los descendientes de Uziel, con ciento doce hermanos. Uziel aparece en 1 Crónicas 6:2 entre los hijos de Coat. Esta entrada, como las dos anteriores, identifica una línea dentro de la rama coatita, sin convertir cada nombre ancestral en una nueva tribu.

El nombre Aminadab pertenece aquí a un jefe levítico de la época de David. La filiación y la función deben acompañar al nombre para reconocerlo; el texto no lo identifica con cualquier otro Aminadab de las genealogías.

De la enumeración a la responsabilidad

Con este grupo termina la relación iniciada en el versículo 5. El versículo siguiente reunirá expresamente los nombres de Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab junto a los sacerdotes. La repetición tendrá una finalidad: son los responsables a quienes se transmite el encargo.

Así, las cifras y los nombres no quedan como una lista separada de la acción. Preparan el mandato de santificación y el transporte del arca. La organización tiene un propósito de servicio, y cada jefe debe responder con su grupo a lo que Dios había establecido.

---

11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab.

Los responsables reunidos ante David

La relación de familias desemboca en una convocatoria directa a quienes deben dirigir el servicio.

Explicación del versículo

David llama a los sacerdotes Sadoc y Abiatar y a seis levitas: Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab. Los seis nombres corresponden a los jefes presentados en los versículos 5–10. La repetición conecta la lista con las instrucciones que están a punto de recibir.

El texto distingue a los dos sacerdotes de los demás dirigentes levíticos. Todos pertenecen al ámbito del servicio de Israel, pero no se les atribuye por ello una función idéntica. La responsabilidad de cada grupo queda reconocida antes de realizar el traslado.

Personas con una historia de servicio

Abiatar había participado con David en la consulta a Jehová en Siclag, según 1 Samuel 30:7–8. Sadoc fue mencionado con su familia en la reunión de Hebrón en 1 Crónicas 12:28. La escena incorpora a servidores que ya tienen lugar en el relato, junto con los jefes recién enumerados.

El paso de nombrar a convocar muestra para qué se han conservado esas identidades: David debe dirigirse a responsables concretos, y ellos deben transmitir y asumir el encargo con sus hermanos. La preparación no queda en una declaración general sin personas encargadas de llevarla a la práctica.

12 Les dijo: «Ustedes son los jefes de las familias paternas de los levitas. Santifíquense, ustedes y sus hermanos, y suban el arca del SEÑOR, Dios de Israel, al lugar que le he preparado.

Santificarse para el servicio del arca

La autoridad familiar debe expresarse en una preparación que alcance a los jefes y a sus hermanos.

Explicación del versículo

David reconoce a los convocados como jefes de las familias paternas de los levitas y les ordena santificarse. El hebreo הִתְקַדְּשׁוּ, *hitqaddeshú*, expresa el mandato de consagrarse o disponerse como apartados para el servicio sagrado. La instrucción alcanza tanto a los dirigentes como a sus hermanos.

La finalidad no queda indefinida: deben subir el arca de Jehová, Dios de Israel, al lugar preparado. La consagración está vinculada con una responsabilidad concreta y con el reconocimiento de a quién pertenece el arca. La jefatura no exime de la preparación; aumenta la responsabilidad de organizarla.

Un mandato dentro de su contexto

El versículo no enumera aquí todos los actos particulares de esa santificación. No corresponde completar el relato con ceremonias que no describe. Sí establece que el servicio exige tratar como santo lo que pertenece a Jehová y proceder bajo su instrucción.

La continuación en 1 Crónicas 15:13–15 explicará el fallo anterior y mostrará la respuesta de sacerdotes y levitas. El orden es significativo: reconocer la responsabilidad, prepararse y realizar el servicio conforme a la palabra del Señor.

13 Como la primera vez no lo hicieron ustedes, el SEÑOR, nuestro Dios, irrumpió contra nosotros, porque no lo buscamos conforme a lo establecido».

David reconoce el fallo del primer traslado

La explicación del desastre incluye la responsabilidad de quienes organizaron el servicio.

Explicación del versículo

David afirma que la primera vez no fueron los levitas quienes realizaron el encargo y que Jehová irrumpió «contra nosotros». La primera frase identifica una responsabilidad que se había dejado de cumplir; la segunda incluye al rey y a la comunidad en el resultado. No atribuye toda la historia a una culpa aislada de Uza.

La causa se expresa con claridad: «no lo buscamos conforme a lo establecido». El hebreo כַּמִּשְׁפָּט, *kammishpat*, significa aquí conforme a la disposición u ordenanza correspondiente. Buscar a Dios no podía separarse del modo de servicio que él había indicado.

La corrección nace de la palabra conocida

1 Crónicas 13:7–10 había narrado la carreta, la mano de Uza y su muerte. Números 4:15 y Números 7:9 ofrecen el marco de transporte y santidad que permite comprender la evaluación de David.

Su reconocimiento muestra un cambio respecto del enojo y temor iniciales. Ahora puede nombrar lo que debe corregirse. El texto no propone repetir el mismo procedimiento con más entusiasmo, sino responder de una manera ajustada a lo establecido. La recuperación del propósito de traer el arca incluye una rectificación real.

14 Los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca del SEÑOR, Dios de Israel.

Los sacerdotes y levitas responden a la orden

La preparación requerida por David se convierte en una acción de los servidores convocados.

Explicación del versículo

Los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca. La frase responde directamente al mandato del versículo 12. No se limita a afirmar que escucharon o estuvieron de acuerdo: el relato presenta una preparación efectivamente realizada.

El arca vuelve a ser identificada con Jehová, Dios de Israel. Su traslado es servicio al Señor dentro de la comunidad del pacto. La santificación de los participantes reconoce esa pertenencia y prepara la acción que se describirá a continuación.

Preparación y obediencia concreta

El versículo siguiente especifica cómo fue llevada: sobre los hombros, con las varas, conforme a la palabra de Jehová transmitida por Moisés. La santificación no queda reducida a un estado interior imposible de relacionar con la conducta. Está acompañada por la atención a lo que debía hacerse.

Aplicación editorial

Tu servicio a Dios tiene su fundamento en Jesucristo. Hebreos 13:12 declara que Jesús sufrió para santificar al pueblo mediante su propia sangre. Recibe esa obra como el fundamento de tu acercamiento al Padre y responde con gratitud y obediencia. La preparación reverente expresa la seriedad de servirlo; no compra la salvación ni sustituye lo que nuestro Salvador ha hecho.

---

15 Los levitas llevaron el arca de Dios sobre sus hombros, con las varas, como Moisés había mandado conforme a la palabra del SEÑOR.

El arca llevada sobre los hombros

La corrección se hace visible en el modo de transporte que la palabra de Jehová había establecido.

Explicación del versículo

Los levitas llevaron el arca sobre sus hombros, con las varas. La descripción responde de manera concreta al problema del primer intento. Ya no se presenta una carreta nueva como medio de transporte, sino el procedimiento ligado al encargo levítico.

El fundamento es la orden de Moisés «conforme a la palabra del SEÑOR». La autoridad última no es una preferencia de Moisés por una técnica antigua. El narrador presenta la instrucción como recibida del Señor y, por ello, vinculante para quienes realizaban aquel servicio.

La relación entre mandato y acción

Éxodo 25:12–15 dispone los anillos y las varas del arca; Números 7:9 recuerda que los objetos sagrados debían llevarse sobre los hombros. Los detalles del relato muestran correspondencia con esas instrucciones.

Este versículo resume el modo del traslado antes de ampliar la organización musical y la salida desde la casa de Obed-edom. Más adelante, 1 Crónicas 15:26 reconocerá la ayuda de Dios a los levitas. La obediencia y el auxilio divino permanecen unidos: los servidores atienden a lo mandado y el Señor los sostiene en la tarea.

Los músicos y guardianes del arca

---

16 David dijo a los jefes de los levitas que designaran a sus hermanos, los cantores, con instrumentos musicales, arpas, liras y címbalos, para que los hicieran resonar y elevaran la voz con alegría.

Los cantores son designados para expresar alegría

La preparación del traslado incluye una organización musical dirigida al gozo ante Dios.

Explicación del versículo

David encarga a los jefes levíticos designar a sus hermanos cantores, acompañados por arpas, liras y címbalos. El rey da la instrucción y los responsables deben concretarla. La alabanza tiene personas encargadas y medios preparados, dentro del orden general del traslado.

El propósito se expresa mediante el sonido y la alegría: hacer resonar los instrumentos y elevar la voz con gozo. La celebración no se presenta como un añadido sin relación con la tarea. El arca se lleva reconociendo al Dios que ha establecido la forma de servirlo y que ayuda a sus servidores.

Lo que ha cambiado desde el primer intento

1 Crónicas 13:8 ya había descrito música y una celebración intensa. La corrección del traslado no consiste en eliminar toda expresión alegre. Ahora la música aparece después del reconocimiento del error, la santificación y el transporte conforme a la palabra de Jehová.

Los versículos siguientes nombrarán a los músicos y distinguirán instrumentos y responsabilidades. Esa organización permite que la participación sea compartida sin ser indiferenciada. El relato integra reverencia, obediencia y gozo; la atención al mandato de Dios no vuelve innecesaria la alegría de celebrarlo.

---

17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y de sus hermanos descendientes de Merari, a Etán, hijo de Cusaías.

Hemán, Asaf y Etán son designados

La organización musical comienza por tres hombres identificados mediante familia y pertenencia levítica.

Explicación del versículo

Los levitas designan a Hemán, hijo de Joel; a Asaf, hijo de Berequías; y a Etán, hijo de Cusaías, entre los descendientes de Merari. La frase pone en práctica la instrucción del versículo anterior: los encargados del servicio musical son personas concretas.

«Hermanos» expresa aquí la relación dentro del conjunto levítico. La presencia de padres distintos y la mención de la rama de Merari muestran que no se está diciendo que los tres fueran hijos de los mismos padres inmediatos. El servicio reúne a hombres de varias líneas familiares.

La relación con las genealogías del servicio

1 Crónicas 6:33 presenta a Hemán, hijo de Joel, como cantor entre los coatitas; 1 Crónicas 6:39 sitúa a Asaf, hijo de Berequías, en la organización de los cantores. La mención actual conecta esas identidades familiares con una participación en el traslado del arca.

El versículo 19 dará una función instrumental conjunta a Hemán, Asaf y Etán. Los nombres no aparecen solo para establecer ascendencia: preparan la descripción de lo que harán. El linaje ayuda a reconocer a los servidores, y la designación los vincula con una tarea presente.

[18] Con ellos estaban sus hermanos de segundo rango: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

Los colaboradores de segundo rango

La lista amplía el grupo musical y distingue a los porteros que también participaban.

Explicación del versículo

Con los tres responsables estaban sus hermanos de segundo rango. La expresión establece una relación de organización, no una afirmación de menor valor ante Dios. Varios nombres reaparecerán en las asignaciones de arpas y liras de los versículos 20–21; la lista prepara esas funciones.

Obed-edom y Jeiel reciben al final la designación de porteros. El versículo conserva tareas de apoyo junto con el servicio musical. La participación en un rango diferente no los deja fuera del conjunto preparado para acompañar el arca.

La dificultad del nombre Ben

Después de Zacarías, el hebreo conserva בֵּן, *ben*, palabra que normalmente significa «hijo». Aquí la NTBT la mantiene como un nombre independiente, Ben, dentro de la enumeración. Su función en esta frase presenta una dificultad, porque no se desarrolla con claridad una filiación después de ella.

El pasaje no permite reconstruir con certeza una filiación a partir de esa palabra. Conviene reconocer el dato conservado y el límite de lo que puede saberse sobre su función. El propósito claro de 1 Crónicas 15:16–19 permanece: identificar a un grupo organizado para expresar la alegría del traslado y atender al servicio del arca.

[19] Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar los címbalos de bronce.

Los tres cantores y los címbalos de bronce

La designación general se concreta en un instrumento compartido por los responsables nombrados.

Explicación del versículo

Hemán, Asaf y Etán son llamados cantores y hacen resonar címbalos de bronce. La noticia une el servicio de la voz con una función instrumental. El título de cantores no exige reducir su participación a una actividad sin instrumentos, ni los címbalos borran su condición de cantores.

Los mismos tres habían sido designados en el versículo 17. Ahora el relato explica una de sus tareas dentro del conjunto. La mención del bronce identifica el material del instrumento, y la acción de hacerlo resonar responde al propósito musical de esta unidad.

Una organización de sonidos y responsabilidades

Los versículos 20–21 distinguirán después a quienes tocaban arpas y liras, con indicaciones musicales propias. La lista no amontona nombres sin relación: pasa de los responsables a colaboradores y funciones concretas.

El sonido forma parte del propósito del versículo 16 de elevar la voz con alegría. El relato valora una participación audible y compartida, mientras mantiene como fundamento del traslado la palabra de Jehová. La calidad de la organización musical acompaña el servicio; no sustituye la responsabilidad de tratar el arca conforme a lo mandado.

[20] Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía tocaban las arpas según alamot.

Las arpas según alamot

Un grupo de músicos recibe un instrumento y una indicación particular para su ejecución.

Explicación del versículo

Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía tocaban las arpas. La relación distribuye funciones entre los colaboradores nombrados antes: después de los címbalos de los tres cantores principales, aparecen quienes aportan este acompañamiento.

El texto añade «según alamot». La expresión hebrea עַל־עֲלָמוֹת, *al alamot*, funciona aquí como una indicación musical. Su significado técnico exacto no se explica en el pasaje, de modo que no permite reconstruir con certeza una afinación, una melodía o un registro moderno.

Una indicación conservada también en los Salmos

Alamot aparece en la inscripción del Salmo 46. Esa relación confirma su empleo en el ámbito musical, pero no proporciona por sí sola una partitura que resuelva todas las preguntas sobre su ejecución.

Lo que sí resulta claro en Crónicas es la coordinación del servicio: hay músicos identificados, instrumentos asignados e indicaciones que ellos podían seguir. La incertidumbre sobre el término antiguo no elimina esa función dentro del relato. El traslado estaba acompañado por una celebración preparada, en la que distintas contribuciones formaban un conjunto.

---

21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tocaban las liras según seminit, para dirigir.

Las liras según seminit

Otro grupo recibe una indicación musical y una función de dirección.

Explicación del versículo

Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tocaban las liras «según seminit, para dirigir». El grupo no repite sin más al de las arpas: la distribución distingue instrumento, indicación y función dentro del conjunto musical.

Obed-edom y Jeiel ya habían sido llamados porteros en el versículo 18. Su inclusión aquí muestra que la relación con una tarea no excluía necesariamente participar en otra. El capítulo conserva diversos aspectos de su contribución.

El término seminit

El hebreo הַשְּׁמִינִית, *hasheminit*, está relacionado con «octavo», pero su sentido musical preciso en este uso no puede establecerse con certeza. La forma no basta para asignarle automáticamente una octava o una afinación idéntica a las actuales.

La indicación aparece también en las inscripciones de Salmos 6 y 12. La relación sitúa el término en una tradición musical bíblica sin resolver todos sus detalles técnicos. «Para dirigir» expresa aquí una responsabilidad en la ejecución: el sonido de las liras formaba parte de una acción coordinada, no de varias intervenciones desconectadas.

---

22 Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto. Instruía en el canto porque era experto.

La responsabilidad musical de Quenanías

Su encargo se relaciona expresamente con el conocimiento de la tarea.

Explicación del versículo

La NTBT presenta a Quenanías, jefe de los levitas, a cargo del canto e instruyendo en él porque era experto. La responsabilidad y la capacidad aparecen unidas: debía orientar un servicio que comprendía, en beneficio de quienes participaban.

El término hebreo מֵבִין, *mevín*, describe a alguien entendido. En esta escena el conocimiento tiene una finalidad práctica. La dirección no se reduce al título de jefe; exige comprender y enseñar el trabajo que se ha de realizar.

La dificultad de la palabra para el encargo

El hebreo מַשָּׂא, *massá*, puede relacionarse con levantar o llevar una carga, y su matiz exacto aquí es discutido. Una interpretación lo vincula con la supervisión del transporte; la NTBT sigue la interpretación musical, coherente con la organización de cantores que rodea el versículo y con su formulación del versículo 27.

La dificultad aconseja prudencia al reconstruir todos los límites del cargo. El dato claro sigue siendo que Quenanías tenía una responsabilidad de dirección fundada en su pericia. El relato integra preparación, enseñanza y servicio compartido, en lugar de presentar la celebración como una tarea que pudiera prescindir de conocimiento.

---

23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.

Berequías y Elcana custodian el arca

Entre las funciones del traslado se conserva también la responsabilidad de los porteros.

Explicación del versículo

Berequías y Elcana son llamados porteros del arca. En este contexto, el título señala una tarea de custodia vinculada con ella. El versículo no describe un turno en una puerta del templo, sino una función dentro de la organización del traslado.

La brevedad no vuelve secundaria la responsabilidad. El relato acaba de explicar que el arca debe ser tratada conforme a la instrucción divina. Cuidar lo relacionado con ella forma parte de una preparación que reconoce su carácter santo.

La custodia junto con el canto

El versículo siguiente volverá a nombrar porteros, al mismo tiempo que distingue a los sacerdotes que tocaban las trompetas. La escena combina funciones: no todos dirigen el canto ni todos realizan la misma labor de vigilancia.

Números 4:15 había establecido límites para el trato de los objetos sagrados durante su transporte. Ese marco ayuda a comprender la importancia de una atención cuidadosa, aunque Crónicas no detalle la posición o cada acción de estos dos hombres. Sus nombres quedan ligados a una tarea concreta de servicio que sostiene el conjunto de la celebración.

---

24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

Las trompetas sacerdotales delante del arca

Siete sacerdotes y otros guardianes completan la organización de la procesión.

Explicación del versículo

Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer son identificados como sacerdotes que tocaban las trompetas delante del arca. La lista conserva siete nombres y una función compartida. La acción musical está vinculada aquí con una responsabilidad sacerdotal específica.

El hebreo llama a las trompetas חֲצֹצְרוֹת, *jatsotserot*. Números 10:8–10 había asignado su uso a los hijos de Aarón y las relacionaba con la convocatoria, la guerra y los días de alegría y sacrificio. La escena de Crónicas se integra en ese marco de servicio a Jehová.

Funciones que se complementan

Obed-edom y Jehías aparecen en una cláusula distinta como porteros del arca. No se los incluye por esa frase entre los siete sacerdotes de las trompetas. El relato distingue el sonido ceremonial y la custodia, aunque ambos formen parte del mismo traslado.

La lista queda preparada para la salida del versículo 25. Hay quienes llevan el arca, quienes cantan, quienes tocan instrumentos y quienes la custodian. La alegría que seguirá estará sostenida por ese conjunto de responsabilidades, bajo la instrucción del Dios al que pertenecen tanto el arca como el servicio.

El arca es llevada a Jerusalén

---

25 David, los ancianos de Israel y los jefes de millares fueron con alegría a subir el arca del pacto del SEÑOR desde la casa de Obed-edom.

La salida desde la casa de Obed-edom

La preparación da paso al traslado realizado con alegría por David y los representantes de Israel.

Explicación del versículo

David, los ancianos y los jefes de millares van a subir el arca desde la casa de Obed-edom. El relato vuelve al movimiento de la procesión después de detallar las familias y los encargos. Los responsables del gobierno participan en el acontecimiento, mientras los levitas realizan el servicio que les corresponde.

El arca es llamada «del pacto del SEÑOR». La expresión recuerda su relación con la palabra y el compromiso de Dios con Israel. Éxodo 25:16 había ordenado colocar en ella el Testimonio; su importancia no consiste en ser una posesión de prestigio del rey.

La alegría después del temor

1 Crónicas 13:12–14 había terminado el primer intento con temor, desvío del arca y bendición en la casa de Obed-edom. Ahora la alegría acompaña una preparación corregida, no el olvido de lo sucedido. El reconocimiento del error ha permitido responder de otra manera.

2 Samuel 6:12 relaciona la nueva salida con la noticia de la bendición recibida por aquella casa. La historia puede continuar porque la santidad de Jehová no hace imposible servirlo; requiere atender a su palabra. La alegría del grupo se sitúa dentro de esa relación renovada de obediencia y ayuda.

---

26 Como Dios ayudaba a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

La ayuda de Dios y los sacrificios

El traslado conforme a lo mandado sigue dependiendo del auxilio del Señor.

Explicación del versículo

Dios ayudaba a los levitas que llevaban el arca del pacto. La narración reconoce su acción mientras ellos realizaban la tarea. El procedimiento correcto no se presenta como una técnica que permitiera prescindir de Dios: los servidores obedecen y necesitan ser sostenidos por él.

En ese contexto sacrificaron siete novillos y siete carneros. La relación de la frase sitúa las ofrendas en el reconocimiento de la ayuda recibida; no dice que hubieran comprado esa ayuda mediante los animales. El texto da las cantidades, sin explicar aquí cada detalle del rito ni asignar un significado independiente a cada animal.

La comparación con Samuel

2 Samuel 6:13 relata un sacrificio de un toro y un animal engordado después de que los portadores dieron seis pasos. Esa formulación no afirma por sí sola que se repitiera el sacrificio cada seis pasos. Crónicas, por su parte, destaca la ayuda a los levitas y las dos cantidades de siete.

Los relatos ofrecen detalles diferentes de la celebración, que deben leerse sin imponer a uno todas las precisiones del otro. El énfasis de este versículo es claro: el servicio se realiza bajo el auxilio de Dios y reconoce su favor mediante una respuesta de culto.

---

27 David iba vestido con un manto de lino fino, al igual que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, encargado del canto de los cantores. David llevaba además un efod de lino.

David participa vestido de lino

El rey aparece junto a los servidores del traslado y del canto, con prendas propias de esta celebración.

Explicación del versículo

David lleva un manto de lino fino, al igual que los levitas portadores, los cantores y Quenanías. La vestimenta lo sitúa dentro de la participación ceremonial. El relato conserva su identidad real, pero lo muestra compartiendo la expresión de servicio con otros.

Además llevaba un efod de lino. 2 Samuel 6:14 menciona esa prenda mientras describe su danza ante Jehová. El dato ayuda a leer la celebración como una acción en la que el rey estaba vestido para participar, antes de la reacción de Mical al final del capítulo.

La prenda y la responsabilidad sacerdotal

Un efod de lino también aparece en el servicio del niño Samuel en 1 Samuel 2:18. No debe confundirse automáticamente con el efod elaborado con oro e hilos de colores de Éxodo 28:6. El nombre de la prenda no hace idénticos todos sus usos.

El capítulo ha identificado por separado a los sacerdotes y sus responsabilidades. El efod de David no borra esa distinción ni convierte al rey en el único encargado del culto. La escena reúne al monarca, los levitas, los cantores y su director en un servicio organizado en torno al arca de Jehová.

---

28 Todo Israel subía el arca del pacto del SEÑOR con gritos de alegría, al sonido del cuerno, de trompetas y de címbalos, haciendo resonar arpas y liras.

Todo Israel acompaña el arca con alegría

El resumen reúne las distintas voces e instrumentos en una celebración compartida.

Explicación del versículo

Todo Israel subía el arca del pacto de Jehová con gritos de alegría. La expresión colectiva incluye al pueblo que acompaña el traslado, mientras la responsabilidad física de llevarla ha sido asignada a los levitas. La participación amplia no elimina el reparto de tareas.

El cuerno, las trompetas, los címbalos, las arpas y las liras forman el conjunto sonoro de la procesión. La frase recoge funciones que habían sido distribuidas entre grupos concretos. El sonido del pueblo y el de los servidores se integra en un mismo acontecimiento.

Alegría después de una corrección real

El capítulo no presenta la reverencia como ausencia de gozo. Ha unido el reconocimiento del error, la santificación, el transporte conforme a la palabra de Jehová y la ayuda divina. Sobre esa base, la celebración puede ser pública y vigorosa.

Aplicación editorial

Efesios 5:18–20 relaciona la plenitud del Espíritu con los salmos y cánticos, la música del corazón al Señor y la gratitud a Dios Padre en el nombre de Jesucristo. Al participar en la alabanza, dirige tu voz y tu corazón al Señor. Da gracias al Padre por medio de Jesús y deja que el Espíritu Santo oriente tu respuesta conforme a la verdad de la Escritura. Tu canto puede expresar una gratitud que también se hace visible en la obediencia y el servicio compartido.

---

29 Cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó a la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por la ventana. Vio al rey David danzando y celebrando, y lo despreció en su corazón.

Mical desprecia la celebración de David

La llegada del arca incluye una reacción interior que contrasta con la alegría del pueblo.

Explicación del versículo

El arca del pacto llega a la Ciudad de David. Mical, identificada como hija de Saúl, se asoma por una ventana y ve al rey danzando y celebrando. El narrador añade algo que no se reduce a su posición de observadora: lo despreció en su corazón.

El contraste se establece entre la participación de David ante Jehová y la disposición interior de Mical. La mención de su padre la sitúa en la historia de la antigua casa real. El versículo no explica aquí todos sus pensamientos ni reproduce una discusión verbal.

La escena en su contexto bíblico

2 Samuel 6:16 conserva la misma mirada desde la ventana. Más adelante, 2 Samuel 6:20–22 desarrolla el diálogo: Mical cuestiona la conducta pública del rey y David explica que celebraba delante de Jehová. Crónicas concentra la atención en el desprecio interior.

El propio capítulo ha mostrado a David reconociendo un error y corrigiendo el traslado. Por ello, su posición de rey no se ofrece como una inmunidad frente a toda evaluación. La alegría de esta escena está vinculada con la obediencia que el relato ha descrito. La continuación en 1 Crónicas 16:1–3 mostrará el arca colocada en la tienda y una bendición compartida con el pueblo.

Capítulo 16

El arca queda instalada en Jerusalén

---

1 Trajeron el arca de Dios y la colocaron dentro de la tienda que David había levantado para ella.
Luego ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz ante Dios.

El arca llega a la tienda preparada

El traslado culmina con la instalación del arca y la presentación de ofrendas ante Dios.

Explicación del versículo

El arca fue colocada dentro de la tienda que David había levantado para ella. La noticia cumple la preparación anunciada en 1 Crónicas 15:1. Después de la interrupción del primer intento y de la corrección del procedimiento, el relato puede describir la llegada al lugar destinado.

La acción sigue orientada «ante Dios». El arca no se instala solo como símbolo del prestigio de Jerusalén: el acontecimiento incluye una respuesta de culto. Se ofrecen holocaustos y sacrificios de paz.

Dos clases de ofrenda

El holocausto, עֹלָה, *olá*, se describe en Levítico 1:3–9 como una ofrenda cuyo animal se hace arder sobre el altar. Los sacrificios de paz, שְׁלָמִים, *shelamim*, tenían una distribución distinta: además de la parte ofrecida, había carne para la comida del sacrificio, como regula Levítico 7:15–16.

La distinción permite apreciar que la celebración reúne entrega a Dios y comunión en torno al culto, sin confundir ambos sacrificios. El paralelo de 2 Samuel 6:17 presenta la misma llegada y las ofrendas. El propósito del traslado se completa mediante una presencia estable del arca y una respuesta reverente del pueblo.

---

2 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el
nombre del SEÑOR.

David bendice al pueblo en el nombre de Jehová

La celebración orientada hacia Dios se expresa también en una bendición para la comunidad.

Explicación del versículo

Una vez terminadas las ofrendas, David bendice al pueblo. El relato le atribuye una responsabilidad central en la ceremonia, sin detallar cada acción que realizó personalmente. Las funciones de sacerdotes y levitas ya habían sido reconocidas en la preparación.

La bendición se pronuncia «en el nombre del SEÑOR». Esa frase dirige la atención al Señor como fuente del bien que se desea para Israel. David no aparece como dueño independiente de la bendición ni como alguien cuyo rango reemplace a Dios.

Un reinado orientado al bien del pueblo

La acción corresponde al propósito expresado en 1 Crónicas 14:2: el reino había sido engrandecido por causa de Israel. Después de recibir apoyo y organizar el traslado, el rey bendice a la comunidad. La siguiente escena concretará la atención al pueblo en alimentos repartidos.

En Lucas 24:46–53, Jesucristo resucitado anuncia el perdón en su nombre, promete el don del Padre y bendice a sus discípulos al ser llevado al cielo. Ellos lo adoran y regresan con alegría. Nuestra esperanza

de bendición y perdón se centra en ese Señor vivo. La bendición de David tiene su lugar en la historia de Israel; la fe cristiana recibe de Cristo el acceso al Padre y la salvación que él ha realizado.

---

3 Repartió a todos los israelitas, tanto hombres como mujeres, una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas a cada uno.

Una ración para cada hombre y mujer

El reparto hace visible la participación del pueblo en la alegría de la celebración.

Explicación del versículo

David reparte alimentos a todos los israelitas presentes, hombres y mujeres. La repetición de la amplitud del reparto y de «a cada uno» destaca su alcance personal. La escena no se concentra únicamente en los jefes, músicos o portadores que habían recibido nombres propios.

La NTBT enumera una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas. Son provisiones concretas para los participantes. El texto no indica aquí un precio ni el peso de cada ración, de modo que el énfasis debe mantenerse en la entrega compartida.

Una palabra de identificación incierta

La porción traducida «carne» corresponde al hebreo אֶשְׁפָּר, *eshpár*, presente también en 2 Samuel 6:19. Su identificación culinaria exacta no es segura; también se ha entendido como una torta de fruta. La dificultad afecta al tipo preciso de alimento, no al hecho claro del reparto.

El gesto prolonga la bendición del versículo anterior mediante una atención material a quienes celebran. Como en la comida compartida de Hebrón en 1 Crónicas 12:39–40, la alegría del pueblo se expresa en provisiones y hospitalidad. El culto narrado no pierde de vista a las personas reunidas.

---

4 Designó a algunos levitas para servir ante el arca del SEÑOR, para invocar, dar gracias y alabar al SEÑOR, Dios de Israel.

Un servicio de invocación, gratitud y alabanza

La instalación del arca da lugar a responsabilidades que continuarán después de la fiesta.

Explicación del versículo

David designa a algunos levitas para servir ante el arca. La expresión «algunos» señala una asignación particular dentro del conjunto de servidores. El relato pasa de la llegada y las ofrendas a la organización de una atención estable.

El propósito reúne invocar, dar gracias y alabar a Jehová, Dios de Israel. Son acciones relacionadas, pero la serie destaca distintos aspectos de una respuesta dirigida al Señor: acudir a él, reconocer lo que ha hecho y expresar su grandeza.

La memoria dentro de la invocación

El infinitivo hebreo לְהַזְכִּיר, *lehazkir*, se relaciona con hacer memoria o mención. Dentro de este servicio, la invocación no queda desligada de la palabra y de los hechos de Dios. El canto posterior recordará sus maravillas, su pacto y su fidelidad.

1 Crónicas 16:37 explicará que Asaf y sus hermanos debían atender el servicio de cada día. La celebración inaugural tiene, por tanto, una continuidad. El arca ha llegado a su lugar, y el pueblo debe seguir reconociendo a Jehová mediante una alabanza con contenido y memoria.

[5] Asaf era el jefe, y Zacarías, su segundo; después estaban Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, que tocaban arpas y liras. Asaf hacía resonar los címbalos.

Asaf y los servidores de la música

El servicio ante el arca se concreta mediante responsables y funciones instrumentales.

Explicación del versículo

Asaf es el jefe y Zacarías su segundo. Después se nombran otros colaboradores que tocan arpas y liras, mientras Asaf hace resonar los címbalos. El orden distingue responsabilidad de dirección y participación instrumental, sin separar a los jefes del servicio que realizan.

Varios nombres ya habían aparecido en la preparación del traslado. Ahora el interés está en la asignación ante el arca instalada en Jerusalén. La continuidad no exige que todas las listas de una procesión y de un servicio estable tengan exactamente la misma extensión.

Los nombres y su identificación

Jeiel aparece dos veces en la enumeración, y también se conserva la forma Jehiel. La frase no da todos los nombres paternos que permitirían distinguir con mayor amplitud cada mención. Conviene mantener la identificación que ofrece el pasaje y no fundir automáticamente nombres semejantes.

Más adelante, 1 Crónicas 16:39–42 describirá también el servicio en Gabaón. Esta distribución ayuda a entender que el culto organizado por David abarca más de un grupo y lugar. Aquí el conjunto bajo Asaf tiene una finalidad definida: servir ante el arca mediante la invocación, gratitud y alabanza del versículo anterior.

[6] Los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban las trompetas continuamente ante el arca del pacto de Dios.

Las trompetas en el servicio continuo

Dos sacerdotes quedan identificados con una responsabilidad estable ante el arca.

Explicación del versículo

Benaía y Jahaziel tocaban las trompetas ante el arca del pacto de Dios. El texto los llama sacerdotes y distingue su función de la de los instrumentos de cuerda y címbalos del versículo anterior. La participación musical conserva responsabilidades particulares.

La asignación corresponde al marco de Números 10:8–10, donde las trompetas se vinculan con los hijos de Aarón y con distintos momentos del servicio de Israel. El sonido acompañaba el reconocimiento de Dios y su relación con el pueblo.

El sentido de continuamente

El hebreo תָּמִיד, *tamid*, destaca la continuidad o regularidad de este servicio. En 1 Crónicas 16:37 se hablará de atender lo que corresponde cada día, y en el versículo 40 la misma continuidad se relacionará con las ofrendas de mañana y tarde. La palabra señala una responsabilidad mantenida, no proporciona aquí un horario detallado de ejecución musical.

La procesión había incluido siete sacerdotes con trompetas en 1 Crónicas 15:24. Esta noticia se concentra en dos servidores del culto ante el arca. La fiesta de llegada tiene un desarrollo permanente mediante personas encargadas de sostener el servicio después de aquel día.

Un canto de gratitud al SEÑOR

Textos relacionados: Salmos 105:1–15; Salmos 96:1–13; Salmos 106:1; Salmos 106:47–48.

---

7 Aquel día David encargó por primera vez a Asaf y a sus hermanos dar gracias al SEÑOR:

El encargo de dar gracias a Jehová

David establece un servicio que el canto siguiente llena de memoria, alabanza y petición.

Explicación del versículo

Aquel día David encargó por primera vez a Asaf y a sus hermanos dar gracias a Jehová. El énfasis está en la institución del encargo en esta ocasión. La celebración no termina con música sin contenido: el relato introduce las palabras con las que se reconocerá al Señor.

David dispone el servicio y Asaf con sus hermanos lo asume. Eso es lo que la frase afirma expresamente; no explica todos los detalles de composición del canto ni atribuye de manera explícita cada una de sus líneas a un único autor.

El movimiento del canto

Los versículos 8–22 recuerdan las obras y el pacto de Dios; los versículos 23–33 llaman a toda la tierra a reconocer su gloria y reinado; el final reúne gratitud, petición de salvación y bendición. El pueblo responderá con «Amén» y alabanza.

El canto tiene correspondencias extensas con Salmos 105:1–15, 96:1–13 y 106:1, junto con 106:47–48. Esas relaciones ayudan a reconocer su lenguaje de oración y memoria compartida. Deben leerse atendiendo también a las diferencias de formulación entre los pasajes, sin suponer que todos tienen palabra por palabra una forma idéntica.

---

8 Den gracias al SEÑOR, invoquen su nombre;
den a conocer entre los pueblos sus obras.

Gratitud que da a conocer las obras de Dios

El canto se abre con tres llamados dirigidos a la comunidad reunida.

Explicación del versículo

Dar gracias, invocar el nombre de Jehová y dar a conocer sus obras forman una respuesta unida. El pueblo reconoce el bien recibido, se dirige al Señor y comunica lo que él ha hecho. La alabanza comienza con Dios como centro y se abre hacia quienes deben escuchar su testimonio.

«Entre los pueblos» amplía el horizonte de la celebración de Jerusalén. El arca está instalada en una ciudad de Israel, pero las obras de Jehová no deben quedar encerradas en una memoria privada de los participantes. El canto prepara así la invitación universal que se desarrollará en los versículos 23–33.

Invocar su nombre

El nombre expresa la identidad del Señor al que se acude. Invocarlo significa dirigirse a él reconociendo quién es, no utilizar una palabra como instrumento para controlar sus acciones. Salmo 105:1 conserva la misma unión de gratitud, invocación y anuncio de sus hechos.

En 1 Corintios 1:2, los creyentes son descritos como quienes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar. El testimonio apostólico sitúa nuestra oración y reconocimiento del Señor en

relación con Jesús. La gratitud cristiana responde a la salvación recibida en él y puede dar a conocer sus obras más allá de la comunidad reunida.

---

9 Cántenle, cántenle salmos;
hablen de todas sus maravillas.

Cantar y hablar de sus maravillas

La expresión musical y la memoria comunicada se orientan al mismo Señor.

Explicación del versículo

El canto repite la dirección hacia él: «Cántenle, cántenle salmos». Esa insistencia centra la celebración en Jehová. Los instrumentos y cantores ya han sido organizados, pero su función recibe aquí una orientación que va más allá de la ejecución musical.

Hablar de sus maravillas acompaña el canto. La respuesta del pueblo incluye palabras que comunican lo que Dios ha hecho. La música no reemplaza la memoria, ni la narración de sus obras queda reservada únicamente al momento de cantar.

Una celebración con contenido

Salmo 105:2 conserva la misma secuencia. En este capítulo, el contenido comenzará a desarrollarse al recordar la fidelidad del pacto y la protección de los antepasados. Las maravillas pertenecen a la acción del Señor que el canto quiere reconocer y contar.

La relación con 1 Crónicas 16:4 es importante: el servicio establecido ante el arca comprende invocación, gratitud y alabanza. Este versículo muestra cómo pueden acompañarse voz, música y relato de las obras divinas. El centro no es la habilidad de los músicos como fin en sí misma, sino el Dios cuyas acciones dan contenido a su servicio.

---

10 Gloríense en su santo nombre;
alégrese el corazón de quienes buscan al SEÑOR.

La alegría de gloriarse en el nombre santo

El canto dirige el reconocimiento y el gozo hacia Jehová.

Explicación del versículo

«Gloríense en su santo nombre» señala dónde debe descansar la satisfacción del pueblo. El motivo de su honor no queda reducido al éxito de David, al lugar del arca o al número de quienes celebran. El nombre del Señor, su identidad santa, es el centro que da sentido a la reunión.

La alegría corresponde al corazón de quienes buscan a Jehová. La búsqueda no aparece aquí como una actividad incompatible con el gozo: el pueblo puede alegrarse precisamente porque se vuelve hacia el Dios que ha actuado y permanece fiel.

El lugar del gozo en el canto

Salmo 105:3 presenta la misma unión de nombre santo, alegría y búsqueda. El siguiente versículo insistirá en buscar al Señor y su poder; así, el gozo queda ligado a una relación continua, no solo a la emoción del día de la llegada del arca.

Aplicación editorial

1 Corintios 1:29–31 explica que nuestra justicia, santificación y redención se reciben en Cristo Jesús, y concluye que quien se gloría debe gloriarse en el Señor. Encuentra en él el fundamento de tu gratitud y alegría. Tu esperanza descansa en la gracia de nuestro Salvador; tus logros pueden convertirse en ocasiones de servicio y agradecimiento, sin ocupar el lugar que pertenece a su nombre.

---

[11] Busquen al SEÑOR y su poder;
busquen siempre su rostro.

Buscar siempre el rostro de Jehová

La celebración llama a una relación perseverante con el Señor y su poder.

Explicación del versículo

La primera exhortación une buscar a Jehová y buscar su poder. El pueblo no debe separar la fuerza recibida de aquel que la concede. El canto se dirige al Dios que ha ayudado en el traslado y cuya presencia importa más que la posesión de un objeto sagrado.

La segunda exhortación insiste en buscar su rostro siempre. El hebreo בַּקְּשׁוּ פָנָיו, *baqqeshú panáv*, utiliza el rostro para expresar la presencia y el favor personales del Señor. La búsqueda no queda satisfecha simplemente porque el arca haya llegado a su tienda.

La búsqueda bajo la palabra de Dios

El relato previo ha dado contenido a esa actitud. En 1 Crónicas 15:13, David reconoció que la primera vez no buscaron a Dios conforme a lo establecido. Por eso, buscar su rostro incluye atender a su palabra y corregir la manera de servirlo.

Salmo 105:4 conserva el mismo llamado. «Siempre» extiende la relación más allá de la celebración extraordinaria. El servicio diario que se organizará al final del capítulo expresa esa continuidad: el Señor debe seguir siendo buscado cuando termina la fiesta y cada participante vuelve a su casa.

---

[12] Recuerden las maravillas que ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca,

Recordar sus obras y los juicios de su boca

La búsqueda del Señor se alimenta de la memoria de lo que ha hecho y dicho.

Explicación del versículo

La exhortación reúne maravillas, prodigios y juicios de la boca de Dios. El canto no separa sus acciones de su palabra: el pueblo debe recordar tanto lo extraordinario de sus obras como las decisiones que él ha pronunciado.

La imagen de la boca destaca que los juicios proceden del Señor y son dados a conocer. El relato de los versículos siguientes desarrollará esa memoria mediante el pacto y la protección de los antepasados. Recordar tiene, por tanto, un contenido compartido que puede ser contado y enseñado.

La memoria y sus destinatarios

La oración continúa en el versículo 13 con la identificación de quienes deben recordar: la descendencia de Israel, los hijos de Jacob. La división del versículo no debe ocultar esa relación. La comunidad recibe la exhortación desde su pertenencia a una historia de gracia y fidelidad.

Salmo 105:5–6 conserva una secuencia correspondiente. Más adelante, 1 Crónicas 16:21–22 mostrará una palabra divina de protección frente a los reyes. El recuerdo del pueblo incluye hechos y mandatos, de modo que la alabanza conserva el carácter del Dios al que se dirige.

---

13 ustedes, descendientes de Israel, su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.

Israel y Jacob: la comunidad llamada a recordar

El canto identifica al pueblo mediante el antepasado y la relación que Dios le ha concedido.

Explicación del versículo

Los descendientes de Israel y los hijos de Jacob no son aquí dos pueblos sin relación. Israel es el nombre dado a Jacob, como recuerda Génesis 35:10. El paralelismo nombra de dos maneras a la comunidad vinculada con ese antepasado.

La designación «su siervo» expresa pertenencia y responsabilidad ante Dios; «sus escogidos» reconoce su iniciativa en esa relación. El pueblo es convocado a recordar por quién es y a quién sirve. La elección aparece unida a gratitud, memoria y testimonio de las obras del Señor.

Una diferencia con el salmo paralelo

Salmo 105:6 dice «descendencia de Abraham, su siervo», mientras Crónicas conserva «descendientes de Israel». Ambos se refieren al linaje de los patriarcas, pero la formulación no es idéntica. El nombre Israel hace especialmente directa la identificación de la comunidad que escucha el canto en este relato.

Este versículo completa el llamado a recordar del anterior y prepara la confesión «nuestro Dios» del siguiente. La identidad recibida no se presenta como un motivo para olvidar al Señor, sino como fundamento de una respuesta: reconocer su fidelidad y contar lo que ha hecho.

---

14 Él es el SEÑOR, nuestro Dios;
sus juicios alcanzan toda la tierra.

Nuestro Dios, cuyos juicios alcanzan toda la tierra

La cercanía de Jehová con Israel se afirma junto con la amplitud de su autoridad.

Explicación del versículo

«Él es el SEÑOR, nuestro Dios» expresa una confesión de pertenencia. La comunidad invocada en el versículo anterior reconoce al Señor que la ha escogido y llamado a servir. Su nombre tiene relación con una historia concreta, no con una divinidad desconocida para el pueblo.

La segunda frase amplía la mirada: sus juicios alcanzan toda la tierra. El mismo Dios que se ha vinculado con Israel ejerce autoridad más allá de sus fronteras. La cercanía del pacto y el alcance universal de su gobierno se mantienen unidos.

El horizonte del canto

Salmo 105:7 conserva la misma confesión. En Crónicas prepara la posterior invitación a las naciones para reconocer la gloria de Jehová y alegrarse por su reinado. La historia de los patriarcas se cuenta bajo la autoridad del Dios que también juzga a los reyes y pueblos entre quienes ellos vivieron.

En el anuncio apostólico de Jesús resucitado, Hechos 17:30–31 proclama que Dios llama al arrepentimiento a todos y juzgará al mundo con justicia por medio de quien ha resucitado. La autoridad universal del Señor

incluye una respuesta personal a Jesucristo, nuestro Salvador y juez. La alabanza bíblica reconoce su cercanía y también la seriedad de comparecer ante él.

---

15 Recuerden para siempre su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones,

Recordar el pacto a través de las generaciones

La memoria de las obras de Dios se concentra ahora en la palabra con la que comprometió su fidelidad.

Explicación del versículo

Después de recordar los prodigios y confesar que Jehová es su Dios, el pueblo recibe un mandato: recordar su pacto. La exhortación tiene un contenido concreto, que los versículos siguientes identificarán mediante Abraham, Isaac, Jacob y la promesa de la tierra. Recordar significa reconocer de quién procede la historia del pueblo y mantener esa palabra presente en su vida y su alabanza.

El pacto se presenta como «la palabra que ordenó». El paralelismo une compromiso y palabra autorizada: la promesa no depende solamente de la memoria o del deseo de sus herederos, sino del Dios que la estableció. La comunidad reunida ante el arca recuerda una iniciativa divina anterior al reino de David.

El hebreo זִכְרוּ, *zikhrú*, es un mandato plural: «recuerden». En Salmo 105:8, la forma זָכַר, *zakhar*, tiene a Dios como sujeto: él recuerda su pacto. La diferencia ilumina la respuesta del pueblo: su memoria agradecida corresponde a la fidelidad de quien conserva su compromiso. No es el recuerdo humano el que mantiene a Dios obligado o atento.

«Para mil generaciones» debe leerse junto con «para siempre». El lenguaje pondera la permanencia de la palabra a lo largo de generaciones, sin convertir el canto en un calendario de caducidad. La continuidad del pacto permite al pueblo mirar más allá de las circunstancias de un solo rey o de una celebración.

Aplicación editorial

Hebreos 6:17–20 relaciona la promesa y el juramento de Dios con una esperanza firme, y sitúa esa esperanza en Jesús, que ha entrado por nosotros ante Dios como sumo sacerdote. Cuando tu espera se prolongue, vuelve a la palabra del Señor y a la obra de nuestro Salvador. Tu seguridad descansa en su fidelidad; recordar sus promesas alimenta una confianza que puede perseverar y obedecer por gratitud.

---

16 el pacto que hizo con Abraham y su juramento a Isaac.

El pacto con Abraham y la promesa confirmada a Isaac

El canto identifica a los primeros destinatarios de la palabra que Israel debe recordar.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración anterior: el pacto recordado es el que Dios hizo con Abraham y el juramento relacionado con Isaac. Los dos nombres no representan promesas sin conexión. El relato de Génesis muestra cómo el mismo compromiso divino alcanza a la siguiente generación y da continuidad a la historia de la familia.

En Génesis 15:1–6, Abram todavía carece del heredero esperado, pero recibe la promesa de un hijo y cree a Jehová. Más adelante, Génesis 15:18 declara que Jehová hizo pacto con él y prometió la tierra a su descendencia. El canto reúne esa historia bajo el nombre Abraham, que Dios le dio después. La memoria comienza con una palabra recibida en medio de una necesidad, antes de que existiera un reino poderoso.

En Génesis 26:2–5, Dios promete a Isaac su presencia, bendición y tierras, y afirma que cumplirá el juramento hecho a Abraham, su padre. Así se entiende la referencia a Isaac: él recibe la confirmación de la promesa jurada a su familia. La continuidad no exige inventar aquí otro rito de pacto que el canto no describe.

Salmo 105:9 conserva la misma relación entre Abraham e Isaac. Dentro de Crónicas, esa memoria impide atribuir el origen de Israel a las victorias recientes de David. El rey y el pueblo se encuentran dentro de una historia que Dios había iniciado mucho antes.

La bendición de Abraham y Jesucristo

Gálatas 3:13–14 explica que Cristo nos redimió mediante su entrega para que la bendición de Abraham llegara también a los gentiles y recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu. Esa relación apostólica permite reconocer la amplitud de la fidelidad divina: nuestra salvación se recibe en Jesucristo, y la obediencia responde a su gracia. Los patriarcas son testigos de la promesa; nuestro Señor es el centro de su cumplimiento salvador.

---

17 Lo confirmó a Jacob como estatuto, a Israel como pacto eterno,

La promesa establecida para Jacob e Israel

La continuidad del pacto llega al antepasado cuyo nombre identifica al pueblo reunido.

Explicación del versículo

Dios confirmó el compromiso a Jacob como estatuto y a Israel como pacto eterno. Jacob e Israel son dos nombres del mismo patriarca; el paralelismo vuelve a nombrarlo para destacar dos aspectos de la firmeza de la promesa. No se están describiendo dos pactos de pueblos distintos ni dos hijos sucesivos después de Isaac.

«Lo confirmó» mantiene a Dios como el que da estabilidad a la palabra. Los términos estatuto y pacto eterno presentan el compromiso como establecido y duradero. En esta secuencia, estatuto no introduce todavía una enumeración de las leyes del Sinaí: se refiere a la promesa patriarcal que el versículo siguiente concretará en la tierra.

Génesis 28:10–15 sitúa a Jacob viajando hacia Harán. Mientras pasa la noche en el camino, Jehová se identifica como el Dios de Abraham y de Isaac, le promete la tierra y una descendencia extensa, y le asegura su presencia y protección. La promesa llega a un viajero que aún necesita ser guardado, no a un rey que ya controle el territorio.

La fidelidad a lo largo de Abraham, Isaac y Jacob permite a Israel reconocer una historia compartida. La generación presente recibe esa memoria como algo que la llama a confiar y servir; la permanencia de la palabra no hace innecesaria su respuesta al Señor.

La función dentro del canto

Salmo 105:10 conserva la misma afirmación. Después de identificar a los destinatarios, el canto citará el contenido territorial de la promesa y recordará la pequeñez de los primeros herederos. El orden del poema destaca que la firmeza procede de Dios, mientras la familia que la recibe todavía vive en condiciones frágiles.

---

18 al decir: «A ti te daré la tierra de Canaán, la porción de la herencia de ustedes».

La tierra prometida como herencia

El canto cita el contenido concreto de la palabra dada a los patriarcas.

Explicación del versículo

La promesa nombra la tierra de Canaán. Dentro de esta memoria, la herencia no es una idea sin lugar ni destinatarios: pertenece a la historia de Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes. La comunidad que canta reconoce que su vida en la tierra está relacionada con una palabra anterior de Dios.

La frase pasa del singular al plural. El hebreo לְךָ, *lekhá*, dice «a ti», mientras נַחֲלַתְכֶם, *najalátkhem*, significa «la herencia de ustedes». El compromiso dirigido al antepasado comprende también a la descendencia. El propio lenguaje impide reducirlo a una ventaja privada que termine con la vida de un solo hombre.

Génesis 17:8 une la promesa de toda la tierra de Canaán con la condición de extranjero de Abraham y añade: «Y seré su Dios». La posesión futura y la relación con el Señor forman parte de una misma historia. En Génesis 15:7, Dios también presenta la tierra como aquello que él quiere dar, no como un resultado que Abram pudiera asegurar por su fuerza.

El versículo siguiente recordará que los primeros herederos eran pocos y extranjeros en esa tierra. Esa continuidad es decisiva: recibir la promesa no equivalía a poseer de inmediato todo lo anunciado. El canto celebra la fidelidad de quien habló mientras recuerda la fragilidad de quienes debían confiar.

La herencia y la promesa en el testimonio apostólico

Gálatas 3:16–18 relaciona las promesas con Cristo y afirma que la Ley posterior no anula el compromiso previo de Dios. La herencia fue concedida a Abraham mediante una promesa. Esa relación conserva el carácter gratuito del don y orienta la esperanza hacia Jesucristo, sin convertir la palabra histórica sobre Canaán en una promesa individual de obtener cualquier posesión que se desee.

---

19 Cuando ustedes eran pocos en número, muy pocos y extranjeros en ella,

Los comienzos pequeños de los herederos

La memoria del pacto vuelve a la época en que la familia todavía vivía como extranjera.

Explicación del versículo

Los primeros destinatarios de la promesa eran pocos, «muy pocos», y extranjeros en la tierra. La repetición intensifica la pequeñez del grupo frente a la amplitud de lo que Dios había anunciado. El canto no atribuye el origen de la esperanza de Israel a una superioridad numérica o a un reino que ya dominara Canaán.

El hebreo גָּרִים, *garim*, los presenta como residentes extranjeros. Vivían en el ámbito prometido, pero todavía no como un pueblo establecido bajo un reino propio. Esta condición hace visible la necesidad de protección que desarrollarán los versículos siguientes.

Crónicas dice «cuando ustedes eran pocos», mientras Salmo 105:12 habla de cuando «eran pocos», con referencia a los antepasados. La forma de Crónicas incorpora a quienes cantan dentro de la memoria común: el Israel presente reconoce como suya la historia de sus padres. No afirma que todos los participantes en la celebración de David hubieran vivido personalmente en aquellos días.

El contraste con la reunión numerosa de Jerusalén invita a reconocer el camino recorrido como obra de fidelidad divina. La promesa precedió al poder visible. Recordar los comienzos preserva al pueblo de interpretar su historia únicamente desde la fuerza que ahora posee.

La vida de los patriarcas y la fe

Hebreos 11:8–10 recuerda a Abraham, Isaac y Jacob viviendo en tiendas como coherederos de la misma promesa. Hebreos 11:13–16 añade que confesaban ser extranjeros y peregrinos y anhelaban una patria mejor. La fe puede reconocer la fidelidad de Dios aun cuando la plenitud de lo prometido todavía no se ve. La condición de extranjero no queda confundida con el abandono del Señor.

---

20 andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo.

De nación en nación bajo la promesa

La familia vivía entre distintos pueblos mientras esperaba lo que Dios había anunciado.

Explicación del versículo

El canto resume desplazamientos de los antepasados: andaban de nación en nación y de un reino a otro pueblo. El paralelismo presenta una vida de movilidad entre comunidades gobernadas por otros. La herencia prometida no había eliminado todavía la necesidad de buscar lugares donde residir.

La frase reúne distintas etapas familiares, no un único viaje realizado por todos al mismo tiempo. Génesis 12:10 cuenta que Abram bajó a Egipto por el hambre; Génesis 20:1 sitúa a Abraham como extranjero en Gerar; y Génesis 28:10 describe la salida de Jacob hacia Harán. Los relatos permiten comprender el resumen sin construir un itinerario único que el poema no ofrece.

La mención de reinos prepara el siguiente versículo, donde Dios reprenderá a reyes por causa de ellos. Los patriarcas dependían de decisiones de gobernantes y estaban expuestos a peligros reales. El canto recuerda esa situación para reconocer quién conservó la promesa a través de ella.

La presencia de Dios durante el camino

En Génesis 28:15, Jehová promete guardar a Jacob por donde vaya y hacerlo regresar. Esa palabra muestra que su cuidado no estaba limitado a un solo campamento. El Dios celebrado ante el arca había acompañado a los antepasados antes de que existiera el reino de David.

Al mismo tiempo, los relatos de esos viajes contienen temores y decisiones que necesitaron corrección. La protección divina no transforma en ejemplar todo lo que los patriarcas hicieron. El centro de la memoria es la fidelidad del Señor, capaz de guardar su propósito en medio de una historia humana frágil.

---

21 No permitió que nadie los oprimiera, y por ellos reprendió a reyes:

El Señor protege a los antepasados frente a los reyes

La pequeñez de la familia contrasta con la autoridad del Dios que la guardaba.

Explicación del versículo

Los patriarcas andaban entre pueblos y reinos, pero los gobernantes de aquellos lugares no tenían la última palabra sobre la promesa. El canto atribuye a Dios la protección: él no permitió que fueran oprimidos y reprendió a reyes por causa de ellos. La seguridad que se recuerda procede de su intervención, no de una fuerza comparable a la de esos reinos.

Génesis 12:17–20 cuenta que Jehová hirió al faraón y a su casa por causa de Sarai, y que ella fue devuelta a Abram. El relato también conserva el temor de Abram y la manera engañosa en que había presentado su relación matrimonial. La protección divina no exige imaginar una conducta sin falta de su parte.

En Génesis 20:3–7, Dios advierte a Abimelec y le ordena devolver a Sara. Reconoce que el rey había actuado sin conocer toda la situación y le indica cómo corregirla. Después, Abimelec también confronta a Abraham por lo ocurrido. La intervención del Señor preserva a la familia y, al mismo tiempo, permite que su conducta sea examinada.

La afirmación pertenece a esta memoria de protección de los padres. No borra toda aflicción de la historia posterior de Israel: Génesis 15:13–14 había anunciado expresamente una etapa futura de esclavitud y el juicio sobre la nación opresora. El poema celebra que Dios guardó a los antepasados y sostuvo su palabra, no una inmunidad universal frente a cualquier sufrimiento.

La finalidad de recordar esos episodios

El pueblo reunido con David reconoce así que la fidelidad divina había actuado antes de su poder militar. Los reyes de otras naciones debían responder ante el mismo Dios que Israel invoca. El siguiente versículo dará voz a esa protección mediante una prohibición de hacer daño a quienes el Señor había señalado como suyos.

---

22 «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas».

Los ungidos y profetas protegidos por Dios

La prohibición de hacer daño debe leerse dentro de la historia de los patriarcas que el canto acaba de recordar.

Explicación del versículo

«Mis ungidos» y «mis profetas» pertenecen a la voz de Dios dentro del canto. El posesivo destaca que esas personas están vinculadas con él. Los versículos anteriores han hablado de Abraham, Isaac, Jacob y su familia, pocos en número y extranjeros entre distintos pueblos. Ese contexto identifica a los protegidos de esta escena.

El hebreo מְשִׁיחָי, *meshijái*, significa «mis ungidos». Aquí expresa su condición de personas señaladas por Dios dentro de la historia del pacto; el verso no está describiendo una ceremonia de unción con aceite. Tampoco se limita a los reyes que después serían ungidos en Israel, pues la secuencia se remonta a los padres.

La frase paralela «ni hagan daño» aclara el sentido de «no toquen». Se prohíbe agredir o perjudicar a quienes el Señor protege. Génesis 20:7 llama expresamente profeta a Abraham y ordena a Abimelec devolverle a Sara; Abraham deberá orar por el rey. Esa escena aporta un fundamento concreto para el lenguaje de protección y de profecía.

Salmo 105:15 conserva la misma prohibición después de recordar los viajes de los antepasados y la reprensión de reyes. El sentido histórico no debe desplazarse hasta convertirlo en una prohibición absoluta de evaluar la conducta o enseñanza de cualquier dirigente. El propio relato bíblico conserva la confrontación de Abimelec a Abraham.

Aplicación editorial

Al seguir a Jesucristo, respeta la vida y la dignidad de quienes sirven a Dios, y mantén tu discernimiento bajo la Escritura. 1 Tesalonicenses 5:19–22 une el respeto a la obra del Espíritu con el mandato de examinarlo todo y retener lo bueno. La guía del Espíritu Santo conduce a la verdad; no exige aceptar sin examen toda afirmación humana.

La protección recordada en este canto honra la fidelidad del Señor. Tu confianza definitiva pertenece a Jesucristo, nuestro Salvador. El cuidado de las personas y la evaluación fiel de sus palabras pueden mantenerse juntos, sin transferir a una autoridad humana la confianza que corresponde a él.

La adoración al Creador y Rey

---

23 Canten al SEÑOR, toda la tierra;
anuncien día tras día su salvación.

Toda la tierra es llamada a anunciar su salvación

El canto pasa de la memoria de los patriarcas a una invitación dirigida a un horizonte universal.

Explicación del versículo

«Toda la tierra» amplía los destinatarios del llamado a cantar. Antes se había hablado directamente a la descendencia de Israel; ahora la alabanza del Dios del pacto se abre hacia todos. La celebración de Jerusalén reconoce una grandeza que no queda limitada a quienes están junto al arca.

El mandato de anunciar utiliza el hebreo בַּשְּׂרוּ, *basserú*, proclamar una buena noticia. La noticia es «su salvación»: la acción liberadora pertenece al Señor. El canto no dirige la atención final a la capacidad de David o de sus guerreros, sino al Dios que guarda y rescata.

«Día tras día» extiende el anuncio más allá de la fiesta inaugural. La regularidad se relaciona con el servicio que David establece en este capítulo. La palabra que recuerda la comunidad debe seguir siendo cantada y comunicada cuando termine la reunión extraordinaria.

La relación con Salmo 96:1–2 ayuda a reconocer esta nueva sección. Crónicas reúne el llamado a toda la tierra y el anuncio cotidiano de la salvación. El horizonte universal ya estaba preparado por las menciones de los pueblos y del gobierno de Dios sobre toda la tierra.

La buena noticia centrada en Jesucristo

En Lucas 2:10–14, el anuncio de gran alegría identifica al Salvador: Cristo el Señor. Hechos 4:10–12 proclama su muerte y resurrección y afirma que en ningún otro hay salvación. El testimonio cristiano reconoce en Jesús el centro de la buena noticia que comunica. El canto proclama la acción salvadora de Dios; los Evangelios identifican al Salvador en su persona y su obra. La relación se comprende dentro del conjunto de la revelación bíblica.

---

24 Cuenten entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas.

Contar su gloria entre las naciones

La proclamación de la salvación incluye dar a conocer quién es Dios y lo que ha hecho.

Explicación del versículo

El mandato de contar se repite mediante dos líneas: anunciar su gloria entre las naciones y sus maravillas entre todos los pueblos. La gloria y las obras no quedan separadas. El pueblo reconoce la grandeza del Señor al relatar sus acciones, y esas acciones dan contenido al reconocimiento de su nombre.

La expresión «todos los pueblos» continúa la amplitud del versículo anterior. La familia que fue pequeña y extranjera no guarda su memoria para exaltarse sobre otras comunidades. El relato de lo que Dios ha hecho se convierte en un testimonio que debe llegar más allá de sus límites.

La celebración también distingue a quien anuncia de aquel cuya gloria se anuncia. Los servidores, los músicos y el rey tienen tareas reales, pero el centro del mensaje es Jehová. El canto responde así al riesgo de recordar una obra divina únicamente como una hazaña de sus colaboradores humanos.

La relación con la misión de los discípulos

Salmo 96:3 conserva la misma invitación. En el testimonio evangélico, Mateo 28:18–20 vincula la autoridad de Jesucristo con hacer discípulos de todas las naciones, bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñarles lo que él ha mandado.

La relación es de alcance y propósito: el conocimiento del Señor debe extenderse a los pueblos y producir una respuesta a su palabra. La misión cristiana tiene su centro en Jesús y se realiza mediante su evangelio y enseñanza. Su presencia prometida sostiene a quienes sirven; la gloria que anuncian pertenece a él.

---

25 Porque grande es el SEÑOR y muy digno de alabanza;
es más temible que todos los dioses.

La grandeza que merece alabanza y reverencia

El canto ofrece el fundamento del anuncio a las naciones: quién es Jehová.

Explicación del versículo

La palabra «porque» relaciona esta afirmación con los mandatos anteriores. Deben contar su gloria y sus maravillas porque Jehová es grande y digno de abundante alabanza. El anuncio tiene un fundamento en su carácter y sus obras; no es una exaltación sin contenido.

«Más temible que todos los dioses» expresa la autoridad incomparable del Señor frente a las divinidades de los pueblos. El hebreo נוֹרָא, *norá*, lo presenta como digno de temor reverente. El pueblo debe reconocer la seriedad de estar ante él, además de celebrar su ayuda.

La comparación no queda aislada. El versículo siguiente afirmará que los dioses de los pueblos son ídolos y que Jehová hizo los cielos. Esa explicación determina cómo debe entenderse el «más»: el canto no reparte entre varias divinidades verdaderas la obra creadora, sino que reconoce al único Señor frente a los objetos del culto idolátrico.

Reverencia dentro de una celebración alegre

Salmo 96:4–5 conserva la misma secuencia de grandeza, temor y creación. En Crónicas, esa confesión se oye después de la corrección del traslado del arca. La historia ha mostrado que la santidad de Dios debe ser atendida aun cuando el pueblo desee honrarlo.

El canto unirá enseguida poder y alegría en su presencia. La reverencia no obliga a negar la bondad celebrada, y el gozo no elimina la autoridad del Señor. Ambas respuestas se dirigen al mismo Dios, cuya grandeza merece ser reconocida por Israel y por las naciones.

---

26 Todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero el SEÑOR hizo los cielos.

El Creador frente a los ídolos de los pueblos

La explicación de la grandeza de Jehová se apoya en una diferencia decisiva.

Explicación del versículo

El canto llama ídolos a los dioses de los pueblos y atribuye a Jehová la creación de los cielos. Las dos afirmaciones están relacionadas: el Señor no recibe su existencia del trabajo humano ni su autoridad de una comunidad que lo fabrica. Es el Creador de aquello que supera a todas las comunidades.

La comparación del versículo anterior queda así explicada. Los ídolos no comparten con Jehová el poder de dar origen a lo creado. El pueblo puede anunciar su gloria a las naciones porque la autoridad de su Dios no está confinada al territorio o al reino que ahora lo reconoce.

Salmo 96:5 conserva estas mismas palabras. En el marco del traslado del arca, la distinción también importa: el objeto sagrado pertenece a Jehová y está vinculado con su presencia prometida, pero no es el Dios creador encerrado dentro de una obra humana. La adoración se dirige al Señor que ha dado sus instrucciones sobre el arca.

La creación y la divinidad de Jesucristo

Juan 1:1–3 declara que la Palabra estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Juan 1:14–18 identifica esa revelación con el Hijo que se hizo carne y con Jesucristo, por quien vinieron la gracia y la verdad.

El testimonio cristiano reconoce al Padre y al Hijo sin confundir sus personas ni reducir al Hijo a una criatura. Jesús comparte la divinidad del único Dios y nos lo da a conocer. Por eso nuestra confianza en él no se añade al culto de un ídolo más: se dirige al Señor que participa de la obra creadora y se ha acercado para salvarnos.

---

27 Esplendor y majestad están ante él;
poder y alegría, en su morada.

Majestad, poder y alegría ante Dios

La grandeza del Creador se presenta como una presencia que merece reverencia y suscita gozo.

Explicación del versículo

El esplendor y la majestad están ante Jehová. El lenguaje presenta al Señor como rey rodeado de dignidad. La alabanza no intenta concederle una grandeza que antes no poseía: invita a contemplar y reconocer lo que corresponde a su presencia.

El segundo par une poder y alegría en su morada. La fuerza divina que protege y gobierna no aparece desligada del gozo de estar ante él. En esta celebración, el pueblo puede reconocer su santidad y alegrarse por su ayuda al mismo tiempo.

La historia inmediata da contenido a esa unión. Los levitas han atendido a la instrucción sobre el arca, han recibido ayuda de Dios y han participado con cantos e instrumentos. La alegría del poema se corresponde con un servicio preparado y una obediencia que reconoce quién es el Señor.

La relación con otros cantos y relatos

Salmo 96:6 habla de esplendor y majestad, fuerza y belleza en su santuario. Crónicas conserva aquí «poder y alegría» y «en su morada». La diferencia merece atención: ambas formulaciones exaltan la presencia divina, pero el vocabulario del canto actual destaca expresamente el gozo.

Nehemías 8:8–12 relaciona la comprensión de la palabra de Dios con una celebración santa y compartida, y declara que el gozo de Jehová es la fortaleza del pueblo. La relación temática ayuda a reconocer que reverencia, atención a la Escritura y alegría no tienen que excluirse. El Señor que gobierna también da motivo para celebrar su bondad.

---

28 Den al SEÑOR, familias de los pueblos, den al SEÑOR gloria y poder.

Las familias de los pueblos reconocen su gloria

La invitación universal se convierte en una llamada directa a la adoración.

Explicación del versículo

Las «familias de los pueblos» son convocadas a dar gloria y poder a Jehová. La expresión amplía la mirada desde una comunidad particular hacia los distintos grupos humanos. El canto no limita el reconocimiento del Creador a los descendientes de Israel.

Dar gloria y poder significa aquí reconocer y confesar lo que pertenece al Señor. El versículo 26 ya lo ha presentado como quien hizo los cielos. La adoración responde a su autoridad existente; los pueblos no son la fuente de su poder ni lo hacen Dios mediante su aprobación.

La repetición de «den a Jehová» concentra la atención en el destinatario. Las naciones han sido mencionadas como oyentes del anuncio; ahora son llamadas a responder. El propósito de contar sus maravillas alcanza este punto: que otros también reconozcan su dignidad.

La alabanza al Creador en el conjunto bíblico

Salmo 96:7 conserva la misma invocación. En Apocalipsis 4:9–11, la adoración reconoce que el Señor es digno de recibir gloria, honor y poder porque creó todas las cosas por su voluntad. La razón de la alabanza vuelve a ser su identidad y su obra.

La amplitud de esta invitación prepara el llamado a traer una ofrenda y postrarse. El canto avanza desde comunicar la gloria de Dios hacia una respuesta compartida ante él. La diversidad de familias no altera quién merece ser adorado: el único Creador y Señor.

---

29 Den al SEÑOR la gloria debida a su nombre;
traigan una ofrenda y vengan ante él.
Póstrense ante el SEÑOR en el esplendor de la santidad.

Acercarse y postrarse en santidad

El reconocimiento de la gloria divina se expresa mediante una respuesta reverente.

Explicación del versículo

El canto reúne dar a Jehová la gloria de su nombre, traer una ofrenda, venir ante él y postrarse. Las acciones avanzan desde la confesión hasta la presentación y la adoración. El nombre del Señor concentra el reconocimiento de su identidad; la ofrenda y la postración expresan una respuesta a quien ya es digno.

La ofrenda pertenece al lenguaje del culto de Israel y del homenaje al Señor. La frase no especifica aquí una cantidad ni presenta el don como precio de entrada a la presencia divina. La secuencia comienza con la gloria que le corresponde, de modo que la respuesta humana reconoce una grandeza anterior a ella.

El hebreo בְּהַדְרַת־קֹדֶשׁ, *behadrat qódesh*, admite la idea de esplendor santo y también se ha entendido en relación con atavíos consagrados. La NTBT conserva «en el esplendor de la santidad». La expresión vincula la adoración con la santidad, dentro de un relato que ha insistido en la preparación del servicio y en atender a la palabra de Dios.

El paralelo y nuestra respuesta en Cristo

Salmo 96:8–9 habla de entrar en sus atrios; Crónicas dice venir ante él. Las formas se relacionan sin ser idénticas. En ambos pasajes, el acercamiento tiene como finalidad reconocer y adorar al Señor.

Aplicación editorial

1 Pedro 2:4–5 presenta a los creyentes acercándose a Jesucristo y ofreciendo sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de él. Acércate al Padre con fe en nuestro Salvador y responde con gratitud, obediencia y servicio. Tu ofrenda de vida encuentra su aceptación en Cristo; el servicio es fruto de su gracia y no sustituye su obra de salvación.

---

30 Tiemble ante él toda la tierra.
El mundo está firme y no será sacudido.

Reverencia ante quien sostiene el mundo

El canto une el temor de toda la tierra con la firmeza del orden creado bajo el Señor.

Explicación del versículo

La invitación a temblar se dirige a toda la tierra. Continúa el llamado a postrarse del versículo anterior y reconoce la autoridad santa de Jehová. El pueblo y las naciones comparecen ante quien no depende de su fuerza o de su aprobación.

La afirmación de que el mundo está firme se entiende dentro de ese señorío. El canto acaba de reconocer al Creador de los cielos y enseguida proclamará que Jehová reina. La estabilidad celebrada no procede de que los reinos humanos hayan logrado un equilibrio definitivo, sino del Dios que establece y gobierna lo creado.

Salmo 96:9–10 relaciona las mismas ideas y añade que el Señor juzga a los pueblos con equidad. Esa cercanía entre creación y justicia orienta el sentido de la imagen: el mundo está bajo una autoridad capaz de mantener su orden y juzgar lo que ocurre en él.

Confianza dentro del lenguaje poético

La Escritura también presenta la confianza en Dios en medio de una experiencia de inestabilidad. Salmo 46:1–3 lo reconoce como refugio aunque cambie la tierra y las montañas se deslicen hacia los mares. La poesía puede expresar tanto el temblor de lo vivido como la firmeza que se encuentra en el Señor.

En este canto, el anuncio de que Dios viene a juzgar será motivo de alegría para la creación. La firmeza del mundo y la reverencia de los pueblos pertenecen a una misma confesión: el Creador conserva la autoridad que ningún poder humano puede asumir en su lugar.

---

31 Alégrense los cielos y regocíjese la tierra;
digan entre las naciones: «¡El SEÑOR reina!».

La alegría de confesar que Jehová reina

Los cielos, la tierra y las naciones son convocados alrededor de una misma proclamación.

Explicación del versículo

La invitación a alegrarse alcanza a los cielos y a la tierra, una forma poética de abarcar la creación. La confesión «El SEÑOR reina» expresa el motivo del gozo: el mundo pertenece al Señor y se encuentra bajo su gobierno.

El anuncio debe hacerse entre las naciones. La realeza divina no se reduce a una convicción privada de Israel. La celebración ante el arca tiene un horizonte que llega a los pueblos y a los ámbitos creados que el poema seguirá nombrando.

La afirmación también sitúa el reinado de David en su lugar. El rey humano ha organizado el traslado y recibe reconocimiento, pero el canto no termina proclamándolo soberano de la creación. Su autoridad permanece dentro del gobierno del Dios al que él mismo sirve y alaba.

El reinado del Señor y la esperanza en Jesús

Salmo 96:10–11 reúne la proclamación de la realeza de Jehová, su justicia y la alegría de cielos y tierra. En el anuncio de Lucas 1:31–33, Jesús es identificado como Hijo del Altísimo, recibe el trono de David y tiene un reinado que no terminará.

La relación canónica permite reconocer al rey humano y mirar hacia Jesucristo, en quien la esperanza davídica alcanza su cumplimiento. Nuestro Señor no es solo otro gobernante de una etapa pasajera. Su reino sin fin fundamenta la esperanza, mientras la confesión del canto recuerda que toda autoridad pertenece finalmente al Dios que gobierna.

---

32 Ruja el mar y todo lo que contiene;
alégrese el campo y todo lo que hay en él.

El mar y el campo se unen al coro

La invitación a la alegría recorre distintos ámbitos de la creación.

Explicación del versículo

El mar ruge con todo lo que contiene y el campo se alegra con todo lo que hay en él. El poema da voz a lo creado como a un coro. La amplitud de cada ámbito se refuerza con la repetición de «todo»: la alabanza no se restringe a una parte aislada del mundo.

La secuencia ha comenzado con cielos y tierra, continúa con mar y campo y terminará nombrando los árboles del bosque. Ese movimiento permite contemplar la extensión del gobierno del Señor. Los distintos lugares son convocados ante un mismo Creador, cuya gloria las naciones deben reconocer.

El lenguaje de alegría atribuido a la naturaleza expresa su relación con el reinado divino. El poema prepara la explicación del siguiente versículo: Dios viene a juzgar la tierra. La creación se presenta esperando un gobierno justo, no como un ámbito ajeno a su autoridad.

La creación en la adoración del Dios y del Cordero

Salmo 96:11–12 conserva las mismas imágenes. En Apocalipsis 5:9–13, la redención por la sangre del Cordero alcanza a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y el canto incluye a toda criatura del cielo, la tierra y el mar.

Allí la adoración se dirige al que está sentado en el trono y al Cordero, Jesucristo. El testimonio une la gloria del Creador con la obra del Salvador. La imagen de un coro universal permite reconocer que nuestra alabanza se inserta en una esperanza más amplia que la experiencia de una sola comunidad.

---

33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante el SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra.

La creación celebra la llegada del juez justo

La alegría de los árboles recibe una explicación: Jehová viene a juzgar la tierra.

Explicación del versículo

Los árboles del bosque cantan de alegría ante el Señor. La personificación completa el movimiento de cielos, tierra, mar y campo. La creación es presentada como participante de una celebración que reconoce a su Creador y espera su gobierno.

La palabra «porque» explica la alegría: Jehová viene a juzgar. En este contexto, el juicio no aparece solamente como amenaza, sino como el ejercicio de una autoridad justa que pone las cosas en su lugar. El mismo Dios que protege a los vulnerables frente a reyes y conserva su pacto gobierna también toda la tierra.

Salmo 96:12–13 desarrolla la afirmación diciendo que juzgará con justicia y fidelidad. Esa relación ayuda a comprender por qué su llegada puede ser celebrada. La esperanza se dirige a un juez cuyo carácter corresponde a la bondad y al amor fiel que el canto confesará enseguida.

La justicia y la esperanza en Jesucristo

Juan 5:22–24 enseña que el Padre ha entregado el juicio al Hijo y llama a escuchar su palabra y creer. La autoridad de nuestro Señor Jesucristo incluye el juicio, y en él se recibe la vida eterna. La esperanza cristiana mantiene juntas su santidad y su obra salvadora.

Romanos 8:17–23 relaciona la herencia con Cristo, el gemido presente de la creación y su futura liberación de la corrupción. Los creyentes, con las primicias del Espíritu, esperan también la redención de su cuerpo. Esa enseñanza da profundidad al motivo del gozo: la salvación no se agota en una alegría pasajera, sino que mira al cumplimiento justo y restaurador del propósito de Dios.

Gratitud y petición de salvación

---

34 Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor fiel permanece para siempre.

La bondad y el amor fiel que permanecen

El canto vuelve al llamado de dar gracias y expresa por qué puede mantenerse esa respuesta.

Explicación del versículo

Dos razones sostienen la gratitud: Jehová es bueno y su amor fiel permanece para siempre. La primera reconoce su carácter; la segunda destaca la continuidad de su disposición fiel. El pueblo no celebra únicamente un beneficio aislado, sino al Dios cuya bondad ha atravesado su historia.

El hebreo חֶסֶד, *jésed*, se expresa aquí como amor fiel. Dentro del canto, esa fidelidad tiene ejemplos concretos: la palabra dada a los patriarcas, la protección en sus viajes y el pacto conservado a lo largo de generaciones. El término recibe contenido de esa historia, no solo de una emoción del momento.

La permanencia del amor también da sentido a una gratitud que continuará después de la fiesta. En el versículo 41, los servidores serán designados para dar gracias precisamente porque su amor fiel permanece para siempre. La confesión del canto se convertirá en contenido del servicio regular.

La bondad revelada en Jesucristo

Salmo 106:1 conserva la misma razón de agradecimiento. En 1 Juan 4:9–11, el amor de Dios se manifiesta al enviar a su Hijo único para que vivamos por medio de él y al darlo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

La salvación tiene su iniciativa en ese amor, antes de nuestra respuesta. Jesucristo hace visible su profundidad y es el fundamento de nuestra vida ante el Padre. Amar y servir a otros es respuesta a la gracia recibida. La gratitud cristiana reconoce así una bondad que se ha mostrado de manera decisiva en la persona y entrega de nuestro Salvador.

35 Digan: «Sálvanos, Dios de nuestra salvación;
reúnenos y líbranos de las naciones, para dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos en tu alabanza».

Una petición de salvación y reunión

La comunidad que alaba reconoce que sigue necesitando la ayuda de su Dios.

Explicación del versículo

El canto manda decir una oración compartida: «Sálvanos», «reúnenos» y «líbranos». Los verbos se dirigen al Dios de la salvación. El pueblo no convierte la celebración de sus obras en una declaración de independencia; puede agradecer lo recibido y seguir pidiendo su cuidado.

La finalidad también se expresa: dar gracias al nombre santo y gloriarse en su alabanza. La liberación solicitada debe conducir a reconocer al Señor. La oración reúne necesidad y adoración, de manera que la ayuda esperada no queda separada de la relación con quien la concede.

Las naciones han aparecido como destinatarias del anuncio y ahora se mencionan como ámbito del que el pueblo pide ser librado. Las funciones corresponden a situaciones distintas: el canto llama a los pueblos a reconocer al Creador y, a la vez, expresa la necesidad de rescate y reunión de Israel entre ellos.

La plegaria se relaciona con Salmo 106:40–47, donde se recuerdan opresión, cautiverio, clamor y compasión divina. Su inclusión en esta celebración ofrece al pueblo una forma de confesar dependencia y pedir reunión. El relato no establece aquí una nueva deportación ocurrida durante el traslado del arca ni da fecha para cada situación que la oración puede expresar.

La reunión que se recibe por medio de Cristo

Juan 11:51–52 explica que Jesús iba a morir para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos. La salvación y la comunión cristianas tienen su fundamento en esa entrega. El llamado a reunirse para alabar encuentra así una relación real con la obra de nuestro Señor: es por su gracia que personas dispersas son traídas a la comunión con Dios y entre sí.

36 ¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad!
Todo el pueblo dijo: «Amén», y alabó al SEÑOR.

La bendición final y el Amén del pueblo

El canto concluye con una confesión de la eternidad de Dios y una respuesta de la comunidad.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel» reconoce y alaba al Señor. El pueblo bendice a quien ha sido la fuente de su bien. En esta doxología, bendecir no significa que la comunidad tenga que suplir una carencia divina, sino que reconoce su dignidad y expresa gratitud.

«Desde la eternidad y hasta la eternidad» abarca el tiempo de forma comprensiva. El Dios cuyo pacto atraviesa generaciones no queda reducido a la duración de un rey ni a la ocasión de una fiesta. Su permanencia sostiene la memoria y la esperanza que el canto acaba de expresar.

El pueblo responde «Amén» y alaba a Jehová. El hebreo אָמֵן, *amén*, funciona como una aclamación de asentimiento. La comunidad hace suya la confesión y la oración; los servidores que han dirigido el canto no son los únicos participantes.

Del canto a una respuesta efectiva

Salmo 106:48 llama a que todo el pueblo diga Amén. Crónicas cuenta que el pueblo lo dijo y alabó a Jehová. La diferencia de formulación da relieve al desenlace narrativo: la exhortación litúrgica recibe una respuesta en la escena.

Aplicación editorial

1 Corintios 14:15–17 relaciona la oración y el canto con el entendimiento y pregunta cómo podrá otro responder Amén si no comprende. Cuando te unas a la alabanza, procura entender lo que confiesas y aquello por lo que das gracias. Tu asentimiento puede expresar una fe consciente en el Dios que se ha dado a conocer por Jesucristo, y tu gratitud puede continuar en el servicio cotidiano que esta celebración prepara.

El servicio diario en Jerusalén y Gabaón

---

37 David dejó allí, ante el arca del pacto del SEÑOR, a Asaf y a sus hermanos, para que sirvieran continuamente ante el arca y cumplieran cada día con lo que correspondía.

Un servicio que continúa cada día

La fiesta de instalación da lugar a responsabilidades estables ante el arca.

Explicación del versículo

David establece ante el arca del pacto a Asaf y a sus hermanos. La expresión «dejó allí» describe la continuidad de su encargo: permanecerán atendiendo el servicio cuando termine la reunión del pueblo. La celebración extraordinaria no agota la respuesta de Israel al Señor.

El propósito se repite mediante dos expresiones: servir continuamente y cumplir cada día lo que corresponde. El hebreo לִדְבַר־יוֹם בְּיוֹמוֹ, *lidvar yom beyomó*, señala la atención al deber de cada jornada. El servicio requiere una constancia que va más allá del entusiasmo de un acontecimiento.

La noticia retoma 1 Crónicas 16:4–6, donde ya se habían identificado la invocación, gratitud y alabanza y algunos de sus responsables. Aquí el relato confirma que esa organización tendrá permanencia. La palabra cantada sobre la fidelidad de Dios debe seguir presente en la vida del pueblo.

Dos ámbitos de servicio

El «allí» se refiere al lugar del arca en Jerusalén. Los versículos siguientes distinguirán ese ámbito del tabernáculo de Gabaón, donde Sadoc y otros sacerdotes atenderán los sacrificios prescritos. El relato distribuye personas y tareas sin confundir los dos lugares.

Al final del capítulo, cada participante volverá a su casa. El contraste permite comprender la función de esta asignación: la dispersión de la asamblea no supone el abandono del servicio. La alabanza del pueblo tiene un día de celebración y también una continuidad sostenida por responsables concretos.

---

38 También dejó a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho; y a Obed-edom, hijo de Jedutún, y a Hosa como porteros.

Obed-edom y Hosa entre los guardianes

La organización conserva un grupo de servidores y una asignación específica a los porteros.

Explicación del versículo

El relato menciona a Obed-edom con sus hermanos, sesenta y ocho, y después a Obed-edom, hijo de Jedutún, y a Hosa como porteros. La cifra se vincula con el grupo mencionado en la primera parte; la segunda añade una filiación y una función.

El nombre Obed-edom aparece dos veces, con una identificación más precisa en la segunda mención. El pasaje no explica por completo si está retomando al mismo hombre o distinguiendo a otro del mismo nombre. Esa reserva es importante al relacionarlo con las demás menciones de Obed-edom en el libro: una coincidencia de nombre no permite completar todos los parentescos.

«Hermanos» se utiliza dentro de una relación de servidores y familias. No exige que los sesenta y ocho fueran hijos inmediatos de los mismos padres. La pertenencia al grupo y el encargo de custodia son los datos que el texto conserva para explicar la organización.

Una tarea familiar con responsabilidad propia

1 Crónicas 26:10–11 sitúa a Hosa entre los descendientes de Merari y presenta a sus hijos y hermanos dentro de otra relación de servicio. Ese dato ofrece una identificación familiar más amplia, sin sustituir la cifra o la disposición de la entrada actual.

Los porteros tienen lugar junto a los cantores y sacerdotes. La atención al acceso y la custodia forma parte del conjunto que sostiene el culto. El relato conserva nombres y vínculos porque la continuidad del servicio depende también de responsabilidades que no son las de dirigir el canto.

---

39 Al sacerdote Sadoc y a sus hermanos, los sacerdotes, los dejó ante el tabernáculo del SEÑOR, en el lugar alto que había en Gabaón,

Sadoc y el tabernáculo de Gabaón

El relato distingue la ubicación del arca de la del tabernáculo donde continúa el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

Sadoc y sus hermanos sacerdotes quedan ante el tabernáculo de Jehová en Gabaón. La oración continuará en el siguiente versículo con su tarea de ofrecer holocaustos. El lugar y la responsabilidad se explican juntos: la asignación sacerdotal está ligada al altar y al servicio prescrito.

El arca se ha instalado en una tienda de Jerusalén, pero eso no significa que el tabernáculo de Moisés haya sido trasladado con ella. 2 Crónicas 1:3–5 distingue expresamente la tienda de reunión en Gabaón, el arca llevada a Jerusalén y el altar de bronce dispuesto ante el tabernáculo.

La expresión «lugar alto» describe aquí el ámbito donde se encontraba ese santuario. Su sentido debe reconocerse a partir de la tienda de reunión, el altar y la referencia inmediata a la ley. El pasaje presenta un servicio a Jehová, con sacerdotes designados y obligaciones definidas.

Una etapa concreta de la historia del culto

La distinción entre Jerusalén y Gabaón ayuda a seguir la transición hacia el templo que se construirá después. En este momento, el relato reconoce tanto el servicio ante el arca como el que continúa ante el tabernáculo. Los grupos no son dos maneras de nombrar exactamente la misma asignación.

La mención de Sadoc prepara la insistencia del siguiente versículo en hacer lo escrito en la ley de Jehová. El interés del narrador no se limita a localizar un edificio: muestra que el establecimiento del arca va acompañado por la atención a responsabilidades recibidas de Dios.

---

40 para ofrecer holocaustos al SEÑOR en el altar del holocausto continuamente, por la mañana y por la tarde, conforme a todo lo escrito en la ley del SEÑOR que él había ordenado a Israel.

Las ofrendas de la mañana y de la tarde

El servicio de los sacerdotes en Gabaón se regula por la palabra que Jehová había dado a Israel.

Explicación del versículo

Este versículo completa la asignación de Sadoc y sus hermanos: ofrecer holocaustos en el altar, regularmente por la mañana y por la tarde. La continuidad del culto se concreta mediante tiempos y responsabilidades. El relato no atribuye la práctica a una ocurrencia reciente de David.

Éxodo 29:38–42 había dispuesto el holocausto diario y la presentación de un cordero por la mañana y otro al atardecer. La referencia a lo escrito en la ley vincula a los sacerdotes con esa instrucción. Su servicio pertenece a una historia de obediencia que el capítulo quiere conservar.

«Conforme a todo lo escrito» subraya la autoridad de Jehová, que había mandado esas cosas a Israel. El rey organiza personas y lugares, pero no se convierte en la fuente última de las condiciones del culto. El énfasis corresponde a la corrección del traslado del arca: servir exige atender a la palabra recibida.

El cumplimiento del sacrificio en Jesucristo

Hebreos 10:1–4 explica el límite de los sacrificios repetidos y los presenta como anticipación de bienes futuros. La repetición pertenece al orden dado a Israel, pero no constituye por sí misma la eliminación definitiva del pecado.

Hebreos 10:10–18 sitúa la santificación en la ofrenda del cuerpo de Jesucristo realizada de una vez para siempre. El Hijo hace la voluntad de Dios y el Espíritu Santo da testimonio del pacto y del perdón. Nuestra salvación descansa en esa obra suficiente; la constancia del servicio cristiano responde a la gracia recibida. Así se puede valorar la obediencia de estos sacerdotes en su contexto y reconocer el cumplimiento al que conduce la revelación.

---

41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los demás escogidos, designados por nombre, para dar gracias al SEÑOR, porque su amor fiel permanece para siempre.

Servidores nombrados para agradecer el amor fiel

La organización del culto conserva tanto a sus responsables como el contenido de su alabanza.

Explicación del versículo

Con los servidores de Gabaón estaban Hemán, Jedutún y otros escogidos, designados por nombre. La continuidad con Sadoc y sus hermanos sitúa esta asignación dentro del servicio que acaba de describirse. Los encargados no aparecen como un grupo sin identidad ni responsabilidad reconocible.

Su tarea es dar gracias a Jehová porque su amor fiel permanece para siempre. La razón repite la confesión del versículo 34. Lo que el pueblo ha cantado en la celebración debe continuar como contenido del servicio regular.

La designación por nombre muestra una selección concreta para una tarea. El texto no relata aquí todos los criterios ni distribuye una biografía a cada servidor. Conserva los nombres principales y el propósito que justifica su responsabilidad.

La continuidad de los grupos de alabanza

1 Crónicas 25:1–6 volverá a presentar a Asaf, Hemán, Jedutún y sus familias dentro de la organización musical. Esa relación permite reconocer una continuidad de servicio y de dirección familiar, sin exigir que cada catálogo describa exactamente la misma ocasión.

En esta escena, Asaf ha quedado ante el arca en Jerusalén y Hemán y Jedutún aparecen en la organización de Gabaón. La distribución mantiene lugares y funciones distintos bajo una misma finalidad: reconocer a Jehová. La permanencia de su amor, más que el prestigio del servidor, es la razón que sostiene la gratitud.

---

42 Con ellos, Hemán y Jedutún tenían trompetas y címbalos para hacerlos resonar, e instrumentos para el canto a Dios. Los hijos de Jedutún estaban a cargo de la puerta.

Instrumentos y custodia en el servicio de Gabaón

La organización combina la expresión musical con la atención a la puerta.

Explicación del versículo

Hemán y Jedutún aparecen relacionados con trompetas, címbalos y otros instrumentos para el canto a Dios. La finalidad del sonido es explícita: pertenece al servicio de alabanza que el relato acaba de establecer. Los instrumentos se integran en una responsabilidad reconocida, con servidores encargados de hacerlos resonar.

La expresión hebrea כְּלֵי שִׁיר הָאֱלֹהִים, *kelé shir haElohim*, vincula los instrumentos y el canto con Dios. La NTBT expresa esa orientación mediante «para el canto a Dios». El destinatario del servicio da sentido a sus medios y a su organización.

Los hijos de Jedutún estaban a cargo de la puerta. La noticia distingue la función de esos miembros de la familia de la responsabilidad musical asociada con su padre. El relato conserva ambas tareas dentro del conjunto, sin reducir toda participación al canto.

La cooperación que sostiene el culto

En 1 Crónicas 15:23–24, la preparación del traslado ya había combinado porteros y músicos con encargos diferenciados. Ahora esa diversidad se reconoce también en el servicio estable. La atención al acceso y la alabanza contribuyen a una misma obra.

La mención familiar muestra cómo varias responsabilidades podían ser sostenidas por miembros de una casa. Cada función tiene su lugar, mientras el propósito común permanece: atender el servicio del Señor de acuerdo con lo que corresponde a cada encargo.

---

43 Todo el pueblo se fue, cada uno a su casa, y David volvió para bendecir a su familia.

El pueblo vuelve a casa y David desea bendecir la suya

La celebración pública termina, mientras el servicio establecido continúa y la vida familiar vuelve al primer plano.

Explicación del versículo

El pueblo se retira, cada uno a su casa, y David vuelve para bendecir a su familia. La dispersión cierra la reunión sin deshacer las responsabilidades que se han dejado ante el arca y en Gabaón. La continuidad del culto no exige que todos permanezcan en una asamblea interminable.

La acción de David se presenta con una finalidad: bendecir a los suyos. El rey que había bendecido al pueblo atiende también a su casa. El texto conserva esa intención y no describe aquí toda la respuesta de su familia.

2 Samuel 6:19–20 ofrece el paralelo y continúa con la intervención crítica de Mical. Crónicas ya había señalado su desprecio en el capítulo anterior. La referencia permite apreciar que el regreso de David no debe convertirse en una escena doméstica idealizada que el relato no cuenta.

La continuidad con la historia de la casa de David

El capítulo siguiente comenzará con David establecido en su casa de cedro y preocupado por el lugar del arca. Después, la palabra de Jehová hablará de edificarle una casa en el sentido de descendencia real. El cierre presente prepara ese nuevo movimiento de la historia, manteniendo juntos culto, familia y responsabilidad del rey.

Aplicación editorial

Colosenses 3:16–17 vincula la palabra de Cristo, el canto y todo lo que hacemos con la gratitud a Dios Padre por medio de Jesús. Lleva la respuesta de adoración a tus relaciones cotidianas: procura hablar y servir en tu hogar de una manera coherente con la gracia recibida. Nuestro Señor sigue siendo el centro de la vida cuando termina la reunión y comienza de nuevo el trabajo de cada día.

Capítulo 17

Pacto de Dios con David

Texto relacionado: 2 Samuel 7:1–29.

---

[1] Cuando David se estableció en su casa, David dijo al profeta Natán: «Yo vivo en una casa de cedro, pero el arca del pacto del SEÑOR está bajo cortinas de tienda».

La casa de cedro y la tienda del arca

David presenta a Natán un contraste que dará lugar a una palabra decisiva sobre su casa y su descendencia.

Explicación del versículo

David se ha establecido en su casa y llama la atención del profeta sobre dos lugares: su residencia de cedro y las cortinas bajo las que permanece el arca. El versículo expresa el contraste; la respuesta de Natán y el mensaje posterior mostrarán que se trata del proyecto de construir una casa para Dios.

La residencia real se relaciona con la ayuda de Huram descrita en 1 Crónicas 14:1–2. La tienda del arca es la preparada por David y mencionada en 1 Crónicas 15:1 y 16:1. La situación nace, por tanto, de acontecimientos que el libro ya ha contado, no del abandono del arca en un lugar desconocido.

Natán es identificado como profeta. Su función será transmitir la palabra de Dios al rey. La presentación prepara una diferencia importante: el parecer inicial que dará en el versículo 2 tendrá que ser revisado a la luz del mensaje recibido esa noche.

El movimiento de la palabra casa

Al principio, casa designa una residencia material y, en el proyecto de David, un santuario. Más adelante, Jehová anunciará que edificará una casa para David en el sentido de una descendencia real. El capítulo avanza mediante esa relación entre lo que el rey quiere hacer y lo que Dios promete realizar.

El paralelo de 2 Samuel 7:1–2 añade el descanso recibido frente a los enemigos circundantes. Crónicas concentra aquí la atención en la residencia y el arca. Ambos preparan el diálogo en el que Dios establecerá el alcance del proyecto y de su promesa.

---

[2] Natán dijo a David: «Haz todo lo que tienes en tu corazón, porque Dios está contigo».

El primer consejo de Natán

El reconocimiento de que Dios está con David todavía no define quién debe construir el santuario.

Explicación del versículo

Natán anima a David a hacer lo que tiene en su corazón porque Dios está con él. Esa presencia divina ya ha sido afirmada en la historia del reinado. La respuesta se apoya en una realidad que el relato reconoce, pero todavía no contiene el mensaje particular que Dios dará sobre la construcción.

La secuencia de los versículos 2–4 es decisiva. Primero se presenta la respuesta del profeta; después llega la palabra de Dios y ordena comunicar a David que no será él quien construya la casa. La autoridad del mensaje posterior no puede sustituirse por el consejo inicial, aunque ambos sean pronunciados por Natán.

El relato permite distinguir la valoración de un servidor de Dios y una comunicación que se atribuye expresamente al Señor. Natán deberá corregir la orientación que había dado y transmitir la palabra recibida. Su fidelidad se mostrará en comunicarla, no en sostener su primer parecer a toda costa.

La presencia de Dios y un encargo particular

2 Samuel 7:3–5 conserva la misma sucesión. La afirmación de que Jehová estaba con David no convierte cada deseo del rey en un mandato. El capítulo mantendrá la gracia de Dios hacia él y, al mismo tiempo, establecerá límites concretos a su proyecto.

Aplicación editorial

Cuando recibas consejo, examínalo a la luz de la Escritura y permanece dispuesto a corregir una decisión. Hebreos 1:1–2 sitúa la revelación de Dios en su culminación por medio del Hijo. Tu confianza definitiva pertenece a Jesucristo. Pide al Padre sabiduría y deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a su palabra; la seguridad de una recomendación humana no le otorga por sí sola autoridad divina.

---

3 Pero aquella noche vino la palabra de Dios a Natán:

La palabra de Dios llega durante la noche

El relato introduce el mensaje que dará una orientación distinta al proyecto del rey.

Explicación del versículo

«Aquella noche» conecta la comunicación divina con la conversación anterior. Natán ya había respondido favorablemente, pero ahora la iniciativa corresponde a Dios. El rey y el profeta deberán recibir una orientación que no han producido simplemente al conversar entre sí.

La fórmula «vino la palabra de Dios» atribuye al Señor el contenido que sigue. El versículo no desarrolla el modo de la experiencia; concentra la atención en el mensaje que Natán debe transmitir. En el versículo 15 se resumirá su encargo mediante las palabras y la visión comunicadas a David.

El contraste no convierte a Dios en un participante más de la consulta del rey. Su palabra determina quién construirá la casa y anuncia además lo que él hará por David. La autoridad divina no depende de confirmar la conclusión a la que ya habían llegado los dos hombres.

La función dentro del capítulo

El paralelo de 2 Samuel 7:4–5 introduce el mismo cambio. La brevedad de este versículo tiene una función narrativa precisa: marca el paso del parecer inicial al mensaje recibido.

La palabra abarcará una prohibición para David, el recuerdo del cuidado recibido y una promesa sobre su descendencia. El capítulo debe leerse con todos esos elementos. Reducirlo solo a la negativa de construir perdería de vista la iniciativa y la generosidad que el Señor va a revelar.

4 «Ve y di a David, mi siervo: “Así dice el SEÑOR: Tú no me construirás una casa para que yo habite en ella.

David no será el constructor de la casa

La palabra transmitida por Natán establece un límite sin retirar el lugar de David como servidor del Señor.

Explicación del versículo

Dios manda a Natán ir a David y comunicarle que no construirá una casa para que él habite. La negativa es directa y particular: David no será el constructor. El capítulo no termina ahí; más adelante anunciará que el encargo corresponderá a su descendiente.

El rey es llamado «mi siervo». Esa identificación permanece dentro del mensaje que corrige su proyecto. La imposibilidad de realizar esta tarea no significa que toda la relación de Dios con David haya sido anulada. Él deberá recibir su responsabilidad dentro de lo que Jehová decide, no definirla únicamente por la intensidad de su deseo.

El pasaje todavía no explica todas las razones de la elección del constructor. 1 Crónicas 22:7–10 relacionará el límite impuesto a David con sus guerras y el derramamiento de sangre, y presentará a Salomón como el hijo de los días de reposo. Esa explicación pertenece al desarrollo posterior del libro.

Un propósito aprobado y una responsabilidad diferente

En 1 Reyes 8:17–20, Salomón recuerda que el deseo de David de construir la casa fue reconocido favorablemente, aunque el hijo debía realizarla. La distinción permite valorar el propósito y respetar el límite concreto. David podrá preparar lo necesario, como mostrará Crónicas, sin ocupar el lugar asignado a su sucesor.

La respuesta divina también cambia el centro del diálogo: antes de hablar de lo que el rey hará para Dios, el Señor recordará lo que ha hecho y anunciará lo que seguirá realizando. Su gracia y su elección gobiernan tanto el servicio de David como el futuro de su casa.

---

5 Porque no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a Israel hasta hoy. He ido de tienda en tienda y de un tabernáculo a otro.

El Dios que acompañó a Israel en sus jornadas

Jehová recuerda que su presencia no ha dependido de una residencia de cedro.

Explicación del versículo

Dios sitúa la cuestión de la casa dentro de la historia de Israel desde su salida. Ha acompañado al pueblo en tiendas y tabernáculos, sin haber habitado hasta entonces en una casa de la clase que David propone. La situación del arca bajo cortinas no demuestra por sí sola que el Señor haya sido desatendido por carecer de un palacio.

La tienda de reunión había sido dispuesta por su propia palabra. Éxodo 25:8–9 manda hacer un santuario conforme al modelo mostrado a Moisés y anuncia que Dios habitará en medio del pueblo. El santuario móvil no era simplemente una solución humana improvisada.

Éxodo 40:34–38 presenta la gloria de Jehová y la nube que acompaña las jornadas de Israel. Esa memoria da contenido a lo dicho aquí: el Señor ha querido estar con su pueblo y guiarlo a lo largo del camino. La presencia real de Dios precede al edificio que David desea levantar.

La presencia del Señor y el templo

Hechos 7:44–50 recuerda la tienda, el deseo de David y la construcción de Salomón, y afirma que el Altísimo no queda contenido en lo hecho por manos humanas. La relación permite reconocer la importancia histórica del santuario sin hacer depender de él la existencia o la grandeza de Dios.

En el mensaje a David, la iniciativa pertenece al Señor que ya ha acompañado a Israel. El futuro templo será una responsabilidad asignada por él, no una obra con la que el rey deba resolver una necesidad material de su Dios.

---

6 En todo lo que he recorrido con todo Israel, ¿acaso dije una palabra a alguno de los jueces de Israel,
a quienes mandé pastorear a mi pueblo, para preguntarles: ‘¿Por qué no me han construido una casa
de cedro?’”.

El encargo de pastorear antes que el proyecto de una casa

La pregunta divina distingue lo que Jehová había mandado de lo que David desea añadir.

Explicación del versículo

Jehová pregunta si alguna vez exigió a los jueces que le construyeran una casa de cedro. La forma de la pregunta espera una respuesta negativa. Su propósito es recordar que el proyecto del rey no puede tratarse como si cumpliera una orden anterior que todos hubieran descuidado.

El encargo expresamente mencionado es pastorear al pueblo. Los dirigentes tenían que conducir y atender a quienes pertenecían a Dios. La imagen pastoral sitúa la responsabilidad bajo el cuidado del Señor: el pueblo es suyo, y quienes lo gobiernan deben responder por el servicio recibido.

Crónicas utiliza el hebreo שֹׁפְטֵי, *shofeté*, «jueces de». En 2 Samuel 7:7, la forma es שִׁבְטֵי, *shivté*, «tribus de», que la NTBT conserva allí. La diferencia de palabras debe respetarse; Crónicas identifica de manera directa a los jueces vinculados con ese gobierno pastoral.

La prioridad de la palabra recibida

El versículo no niega que Dios pueda encargar después una casa. La promesa al descendiente de David lo hará explícito. La cuestión presente es quién define el encargo y en qué momento: la iniciativa del rey debe escuchar al Señor que ha gobernado toda la historia anterior.

La referencia al pastoreo prepara el versículo siguiente, donde Dios recordará que tomó a David de detrás del rebaño para gobernar a Israel. La continuidad del cuidado del pueblo es más profunda que el contraste material entre un palacio y una tienda.

---

7 Ahora dirás a mi siervo David: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé del pastizal, de detrás
del rebaño, para que fueras gobernante de mi pueblo Israel.

Del rebaño al gobierno del pueblo de Dios

La promesa comienza recordando la iniciativa que dio a David su lugar como rey.

Explicación del versículo

Jehová de los ejércitos declara: «Yo te tomé». David no es presentado como quien se elevó por sí solo desde el pastizal. El Señor recuerda su acción anterior para situar el proyecto de construir dentro de una relación que ya había comenzado por su elección y cuidado.

1 Samuel 16:11–13 cuenta que David estaba cuidando ovejas cuando Samuel pidió que lo trajeran. Fue ungido entre sus hermanos, y el Espíritu de Jehová vino sobre él. El recuerdo del rebaño se relaciona así con un acontecimiento concreto, no con una imagen inventada para adornar al rey.

La finalidad de esa elección fue que gobernara «mi pueblo Israel». El posesivo mantiene al pueblo bajo la pertenencia de Dios. David recibe autoridad para servirlo, no para convertirlo en una posesión personal. La metáfora pastoral del versículo anterior se une ahora con la trayectoria de quien había sido pastor.

En 1 Crónicas 11:2, los representantes de Israel ya habían recordado que Jehová le mandó pastorear a su pueblo. La palabra actual confirma que su responsabilidad real debe entenderse desde esa iniciativa y ese propósito.

El cuidado llevado a su plenitud por Jesucristo

Juan 10:11–16 presenta a Jesús como el buen pastor, que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas en su relación con el Padre. La conexión pastoral permite reconocer el servicio de David y mirar al Salvador perfecto. Nuestra esperanza no descansa en la capacidad de un rey humano, sino en el Señor que da su propia vida para reunir y salvar a su pueblo.

---

8 He estado contigo por dondequiera que has ido y he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos. Te haré un nombre como el de los grandes de la tierra.

La compañía de Dios y el nombre prometido

El Señor recuerda su ayuda y anuncia el reconocimiento que dará a David.

Explicación del versículo

La primera parte mira a lo que Dios ha hecho: ha estado con David y ha quitado de delante de él a sus enemigos. La promesa nace dentro de una historia de ayuda recibida. La posición del rey no se explica solamente por su valor ni por la capacidad de quienes lo acompañan.

Las victorias de 1 Crónicas 14:10–17 habían mostrado esa dependencia mediante consulta, respuesta divina y obediencia. La afirmación presente resume el cuidado del Señor a lo largo del camino, sin exigir que toda amenaza futura haya desaparecido en este momento del relato.

La segunda parte anuncia un nombre como el de los grandes de la tierra. Se trata de reputación y reconocimiento concedidos por Dios. El texto no explica ese honor como una condición que David haya puesto para servir ni como el resultado de su proyecto de construir una casa.

Una honra que procede de la iniciativa divina

Génesis 12:1–3 también relaciona el llamado de Abraham con una promesa de engrandecer su nombre y hacerlo instrumento de bendición. Los destinatarios y sus responsabilidades son distintos, pero el lenguaje permite reconocer una misma prioridad: Dios llama, promete y da un propósito al lugar concedido.

En David, ese propósito ha sido expresado en 1 Crónicas 14:2: el reino se engrandeció por causa de Israel. El honor recibido debe leerse dentro del servicio al pueblo y de la fidelidad al Señor. La promesa que sigue abarcará, por ello, tanto la casa del rey como el bienestar de Israel.

---

9 Estableceré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su propio lugar y no vuelva a ser perturbado. Los malvados no volverán a desgastarlo como antes,

El lugar y la seguridad del pueblo

La promesa al rey incluye el bienestar de Israel bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

La palabra pasa de lo que Dios ha hecho por David a lo que hará por «mi pueblo Israel». El reino no se interpreta solo desde la honra de su gobernante. El Señor quiere establecer a la comunidad y librarla de la perturbación que ha conocido.

La imagen de plantar comunica estabilidad y arraigo. Israel tendrá un lugar donde habitar, en contraste con una vida expuesta al despojo y al desgaste causado por los malvados. La acción se atribuye a Dios: él establece y planta, mientras el rey recibe una responsabilidad dentro de ese cuidado.

El recuerdo de los patriarcas en el capítulo anterior había mostrado a una familia pequeña y extranjera. Aquí se anuncia el bien del pueblo que desciende de ella. La historia de la promesa y la del reinado quedan relacionadas, sin hacer del poder de David el origen de la fidelidad divina.

Reposo histórico y alcance de la promesa

1 Crónicas 22:9 relacionará los días de Salomón con reposo, paz y tranquilidad. Ese es un horizonte histórico cercano del bien prometido. Los versículos 12–14 de este capítulo hablarán además de un trono establecido para siempre, manteniendo una expectativa que excede la duración de un solo reinado.

El relato también conservará la responsabilidad de los reyes: 1 Crónicas 28:7–9 llama a Salomón a permanecer fiel y buscar al Señor. La promesa debe leerse junto con esa responsabilidad y con su desarrollo en el conjunto bíblico. Su centro es el gobierno fiel de Dios sobre su pueblo, no una independencia del rey respecto de su palabra.

---

10 como en los días en que designé jueces sobre mi pueblo Israel. Humillaré a todos tus enemigos. Te anuncio que el SEÑOR te edificará una casa.

Jehová promete edificar la casa de David

El mensaje transforma el proyecto de construir para Dios en una promesa sobre la descendencia del rey.

Explicación del versículo

La primera frase continúa el recuerdo del versículo anterior: Israel había sufrido perturbación en los días de los jueces. Jueces 2:16–19 describe ciclos de opresión, liberación y nueva infidelidad. Esa historia ayuda a comprender la necesidad de una estabilidad que el pueblo no podía producir por sí solo.

Dios anuncia que humillará a los enemigos de David. La protección del pueblo y la del rey se relacionan dentro de su gobierno. La autoridad de David debe servir al bien de quienes Jehová sigue llamando suyos.

Después llega el giro central: Jehová edificará una casa para David. El hebreo בַּיִת, *bayit*, puede designar una residencia y también una casa familiar o linaje. Aquí los versículos siguientes determinan el sentido: se trata de un descendiente, un reino y un trono. La promesa no es simplemente la construcción de otro palacio.

David había pensado en una casa para Dios; ahora recibe una palabra sobre lo que Dios hará por él. La continuidad de su casa real se anuncia como iniciativa divina. El proyecto humano de honrar al Señor no se convierte en el precio con el que el rey compra una dinastía.

La respuesta que prepara la promesa

2 Samuel 7:11–13 conserva la misma relación entre la casa prometida y el descendiente. En la oración posterior, David preguntará quién es él y qué es su casa para haber recibido tal favor. El mensaje prepara gratitud y confianza, antes que una afirmación de merecimiento personal.

---

11 Cuando se cumplan tus días y vayas a reunirte con tus padres, levantaré después de ti a tu descendiente, que será uno de tus hijos, y estableceré su reino.

Un hijo y la continuidad del reino

La palabra mira más allá de los días de David y promete un sucesor sostenido por Dios.

Explicación del versículo

David llegará al final de su vida y se reunirá con sus padres. La promesa no borra su mortalidad, sino que afirma la continuidad del propósito divino más allá de ella. El Señor levantará a su descendiente y establecerá su reino.

La frase «uno de tus hijos» concreta el sentido de la casa anunciada en el versículo anterior. No todos los hijos recibirán automáticamente la misma responsabilidad real. 1 Crónicas 28:5–6 identificará a Salomón como el escogido entre los muchos hijos de David para ocupar el trono y construir la casa.

El primer horizonte de la palabra es, por tanto, una sucesión histórica dentro de la familia de David. Dios se compromete a establecer el reino del hijo. El relato no presenta la continuidad como resultado suficiente del parentesco ni de la habilidad de la familia para conservar poder.

La descendencia de David y Jesucristo resucitado

Hechos 13:22–23 anuncia que, de la descendencia de David y conforme a la promesa, Dios trajo a Israel un Salvador: Jesús. La conexión no depende de convertir cada hijo del rey en una figura idéntica, sino del testimonio apostólico sobre la continuidad de la promesa.

En Hechos 13:36–39, Pablo distingue la muerte de David de la resurrección de Jesucristo y anuncia en él el perdón y la justificación para quien cree. Nuestro Salvador lleva la esperanza más allá de la sucesión de reyes mortales. La fidelidad que conservó la casa de David conduce la confianza hacia el Señor vivo, no hacia los méritos de una genealogía.

---

12 Él me construirá una casa, y yo afirmaré su trono para siempre.

El hijo construirá y Dios afirmará el trono

La responsabilidad del constructor y la promesa divina se distinguen dentro de una misma palabra.

Explicación del versículo

El descendiente construirá una casa para Dios. Aquí casa vuelve a designar el santuario que David quería levantar. El movimiento de la palabra queda claro por el contexto: Dios edificará la casa familiar del rey y un hijo de esa casa edificará el templo.

1 Crónicas 22:9–10 identificará a Salomón como ese hijo. 1 Reyes 8:17–20 presentará después su construcción como cumplimiento de la palabra que había distinguido el deseo de David y la responsabilidad de su sucesor. El sentido histórico cercano está expresamente confirmado en la Escritura.

La segunda frase mantiene a Dios como agente: «yo afirmaré su trono». Construir la casa no hace al hijo dueño de la promesa. El trono es sostenido por el Señor que ha elegido y encargado; la respuesta humana ocurre dentro de esa iniciativa divina.

El alcance de para siempre

Salomón también murió, como cuenta 1 Reyes 11:41–43. Por eso, la permanencia del trono no puede reducirse a la supervivencia física de ese rey. La palabra abre una esperanza para la casa de David que el resto de la historia bíblica desarrollará entre fidelidad divina, responsabilidad humana y espera del cumplimiento.

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo, heredero del trono de David y rey cuyo reino no tendrá fin. Ese testimonio permite reconocer tanto la obra histórica de Salomón como la plenitud de la

esperanza en Jesucristo. Nuestra salvación y nuestra confianza descansan en el Señor eterno, no en la permanencia de un edificio o de un rey mortal.

---

13 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. No retiraré de él mi amor fiel, como lo retiré del que estuvo antes de ti.

La relación de hijo y el amor fiel prometido

Dios anuncia una relación de cuidado y autoridad que conserva la promesa de la casa de David.

Explicación del versículo

«Yo seré para él un padre» y «él será para mí un hijo» definen la relación del descendiente real con Dios. En el horizonte cercano de Salomón, es una relación de pacto: el rey recibe un lugar y una responsabilidad bajo la autoridad del Señor. La filiación real expresa pertenencia, cuidado y deber de respuesta.

La palabra añade que Dios no retirará su amor fiel. El hebreo חַסְדִּי, *jasdí*, dice «mi amor fiel». La garantía se relaciona con el compromiso que el Señor está estableciendo para la casa de David. Su permanencia no se origina en la capacidad de cada miembro para sostenerla por sí mismo.

El que estuvo antes de David es Saúl, nombrado expresamente en 2 Samuel 7:15. La comparación se refiere al traspaso y a la continuidad del reinado. El relato no está pronunciando aquí una sentencia sobre el destino eterno de cada integrante de la familia de Saúl.

La fidelidad prometida tampoco elimina la responsabilidad del sucesor. 2 Samuel 7:14 incluye la corrección por el mal, y 1 Crónicas 28:7–9 llama a Salomón a buscar y obedecer al Señor. Salmo 89:30–37 mantiene juntas disciplina de los hijos y fidelidad de Dios a su pacto.

El Hijo eterno y la plenitud de la promesa

Hebreos 1:3–5 aplica la fórmula de padre e hijo a Jesucristo, que ha purificado los pecados y está a la derecha de la Majestad. Hebreos 1:8–12 lo llama Dios y Señor creador, cuyo trono y existencia permanecen. El Padre y el Hijo son personas distintas, y la divinidad del Hijo es afirmada plenamente. La relación real concedida a Salomón alcanza su plenitud en quien es el Hijo eterno y nuestro único Salvador.

Aplicación editorial

Romanos 8:14–17 presenta al Espíritu de adopción, por quien los creyentes claman al Padre y son reconocidos como coherederos con Cristo. Recibe con gratitud esa relación que se te concede en Jesús. Tu lugar ante el Padre nace de su gracia; la obediencia es respuesta filial y no el precio con el que compras su amor.

---

14 Lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme para siempre”».

La casa y el reino pertenecen al Señor

La promesa culmina afirmando la permanencia del trono dentro del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

Dios establecerá al descendiente «en mi casa y en mi reino». Los posesivos centran el mensaje en la autoridad divina. El hijo de David recibe un lugar dentro de lo que pertenece al Señor; su trono no se convierte en un poder independiente de aquel que lo sostiene.

La repetición de «para siempre» intensifica la firmeza de la promesa. El versículo recoge el horizonte ya abierto por la casa familiar, el hijo y el trono. La continuidad anunciada debe leerse como una obra del Dios que ha tomado, acompañado y prometido, no como una autosuficiencia garantizada a la monarquía.

En 2 Samuel 7:16 se dice «tu casa y tu reino» delante de David; Crónicas conserva aquí «mi casa» y «mi reino». La diferencia de formulación subraya en este libro la pertenencia divina. 1 Crónicas 28:5 utilizará un lenguaje correspondiente al hablar del trono del reino de Jehová sobre Israel.

La casa de Dios y Jesucristo

La esperanza de un reinado perdurable se comprende en el conjunto del testimonio sobre Jesús, el descendiente de David cuyo reino no tiene fin. Esa plenitud no exige negar la historia cercana de Salomón ni las crisis de sus sucesores; reconoce al Señor que conserva y cumple su palabra.

Como relación temática, Hebreos 3:4–6 presenta a Dios como constructor de todo y a Cristo como Hijo sobre su casa, identificando a los creyentes con esa casa cuando perseveran en la confianza. Nuestra pertenencia se recibe bajo el señorío de Jesucristo. La promesa real y la vida del pueblo creyente mantienen su centro en la fidelidad del Dios que establece y sostiene.

---

15 Natán comunicó a David todas estas palabras y toda esta visión.

Natán comunica íntegramente la palabra recibida

El mensaje divino llega a David con el límite de su proyecto y con la promesa sobre su casa.

Explicación del versículo

Natán comunica todas las palabras y toda la visión. La repetición de totalidad destaca su fidelidad como mensajero. El contenido incluye que David no construirá la casa, el recuerdo del cuidado de Jehová y el anuncio de un descendiente y un trono perdurable.

Transmitir ese mensaje exige que el profeta revise su consejo inicial. Había animado a David a actuar según su corazón; ahora entrega la palabra que distingue el deseo del rey y el encargo que Dios dará al hijo. La autoridad del Señor permanece por encima del primer parecer de su servidor.

El hebreo חָזוֹן, *jazón*, «visión», designa aquí la revelación que el relato presenta mediante el mensaje comunicado. La narración no desarrolla una escena visual particular; centra la atención en lo que Natán debe decir y en la respuesta que producirá.

El mensaje prepara la oración

2 Samuel 7:17–18 conserva la misma transición entre la comunicación de Natán y la entrada de David ante Jehová. La oración no nace de una promesa que el rey se ha atribuido por iniciativa propia, sino de lo que acaba de recibir.

La siguiente sección permitirá escuchar cómo responde David: reconoce su pequeñez, alaba la singularidad de Dios y pide que se cumpla lo dicho. La fidelidad del mensajero sirve a ese encuentro entre la palabra divina y la confianza del receptor.

David agradece la promesa de Dios

---

16 Entonces el rey David entró, se sentó ante el SEÑOR y dijo: «¿Quién soy yo, SEÑOR Dios, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

David se presenta ante Jehová con gratitud

La respuesta del rey comienza reconociendo el favor que lo ha llevado hasta su situación presente.

Explicación del versículo

David entra, se sienta ante Jehová y ora. El relato pasa de la palabra transmitida por Natán a la respuesta de quien la recibe. La escena no presenta al rey dando por adquirida la promesa como una consecuencia natural de su posición.

«¿Quién soy yo?» y «¿qué es mi casa?» son preguntas de asombro y humildad. David conoce su identidad y su familia, pero reconoce que no puede presentar la grandeza recibida como un derecho que le fuera debido. La casa mencionada es su familia y la continuidad prometida a ella, no solamente la residencia de cedro del comienzo.

«Me hayas traído hasta aquí» atribuye a Dios el camino recorrido. El Señor acababa de recordar que lo tomó del rebaño y estuvo con él. La oración recoge esa historia como favor recibido, en vez de convertirla en un inventario de méritos personales.

La humildad no borra su responsabilidad como rey. Le permite reconocer de quién procede su lugar y responder con gratitud. La oración continuará hablando de la promesa futura y pidiendo su cumplimiento.

Aplicación editorial

Efesios 2:8–10 presenta la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras como fruto de la vida recibida en Cristo. Cuando agradezcas tu lugar ante Dios, comienza por reconocer lo que nuestro Salvador ha hecho por ti. Pon tus capacidades al servicio del Padre con una confianza que descansa en Jesús, sin convertir el servicio en el precio del favor recibido.

---

17 Y esto te ha parecido poco, Dios, pues también has hablado de la casa de tu siervo para un futuro lejano. Me has considerado como a un hombre de alto rango, SEÑOR Dios.

El asombro ante el futuro de su casa

David reconoce que el favor recibido alcanza una continuidad mucho mayor que su propia vida.

Explicación del versículo

«Esto te ha parecido poco» expresa que Dios ha añadido a los beneficios presentes una promesa sobre el futuro lejano. David no desprecia lo que ya ha recibido. Se asombra de que el Señor haya hablado también de lo que ocurrirá con su familia después de él.

La palabra había anunciado un descendiente y un trono firme. Por eso, «la casa de tu siervo» debe entenderse dentro de la continuidad real prometida. El rey reconoce que su horizonte personal es menor que el alcance de lo que Dios ha decidido dar a conocer.

La frase «me has considerado como a un hombre de alto rango» presenta esa honra como recibida. El que acaba de preguntar quién es él no se declara grande por sí mismo. Reconoce la dignidad que Dios le ha concedido y la distancia entre su origen y la promesa.

Una expresión hebrea difícil

La última afirmación contiene כְּתוֹר הָאָדָם הַמַּעֲלָה, *ketor haadam hammaalá*, una expresión cuyo sentido preciso presenta dificultad. La NTBT la entiende en el sentido de una consideración de alto rango. Esa lectura es coherente con la honra que el siguiente versículo reconoce y con el asombro de toda la oración.

El paralelo de 2 Samuel 7:19 conserva una formulación distinta, traducida allí como instrucción para el ser humano. La comparación requiere atender a la forma de cada pasaje. En Crónicas, el hilo claro es la gratitud por una palabra que alcanza el futuro y honra a quien sigue llamándose siervo del Señor.

---

18 ¿Qué más puede decirte David sobre la honra que has dado a tu siervo? Tú conoces a tu siervo.

El siervo conocido por Dios

El reconocimiento del honor recibido lleva a David a descansar en el conocimiento que el Señor tiene de él.

Explicación del versículo

David se pregunta qué más puede decir sobre la honra que ha recibido. La interrogación expresa asombro ante la generosidad del mensaje. El rey se menciona por su nombre y se identifica como «tu siervo», manteniendo su posición de receptor y servidor delante de Dios.

«Tú conoces a tu siervo» reconoce una relación que no necesita sostenerse mediante una exhibición de palabras. Dios sabe quién es David, conoce su historia y ha tomado la iniciativa de hablarle. La promesa no nace de una presentación con la que el rey haya logrado impresionar a un Señor desinformado.

La oración no termina aquí. La pregunta prepara la confesión siguiente: Dios ha actuado conforme a su corazón y ha dado a conocer grandes cosas. El asombro lleva a la alabanza y a una petición apoyada en la palabra recibida.

Aplicación editorial

Hebreos 4:13–16 une el reconocimiento de que todo está expuesto ante Dios con la confianza de tener a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote. Él conoce nuestras debilidades, permanece sin pecado y abre el acercamiento al trono de la gracia.

Preséntate ante el Padre con honestidad y fe en Jesucristo. No necesitas aparentar una perfección que él sabe que no tienes. Recibe su misericordia y deja que la gratitud dé forma a tus palabras y a tu servicio. La confianza del creyente se fundamenta en el Salvador que lo representa ante Dios.

---

19 SEÑOR, por amor a tu siervo y conforme a tu corazón has hecho toda esta grandeza, para dar a conocer todas estas grandes cosas.

La promesa nace del corazón de Dios

David reconoce que la grandeza de lo anunciado procede de la voluntad generosa de Jehová. La promesa le permite conocer mejor a quien lo ha favorecido.

Explicación del versículo

Después de preguntar qué más puede decir ante tanto honor, David dirige la atención al motivo de la acción divina: Dios ha actuado por amor a su siervo y conforme a su propio corazón. El rey recibe un favor personal, pero reconoce que su origen está en Dios. No presenta la futura permanencia de su casa como el salario de un proyecto de construcción ni como una deuda que Jehová tenga con él.

Al comienzo del capítulo, Natán había animado a David a hacer lo que estaba en su corazón. La palabra recibida aquella noche mostró que el deseo del rey debía someterse al propósito del Señor. Ahora David agradece lo que corresponde al corazón de Dios. Este cambio dentro del relato permite comprender su oración: ha escuchado la corrección de sus planes y puede alegrarse de una promesa que él mismo no había concebido (1 Crónicas 17:1–4).

La expresión «toda esta grandeza» recoge el anuncio acerca de su descendencia, el reino y la relación que Dios mantendrá con el rey prometido. David había querido honrar a Dios con una casa; Dios le ha dado a conocer un futuro para su propia casa. La repetición de «grandeza» y «grandes cosas» subraya la amplitud de lo recibido y el asombro del destinatario, sin añadir aquí nuevos detalles a la profecía.

La última frase señala también un propósito: dar a conocer esas grandes cosas. Jehová no solo actúa; mediante su palabra permite a David comprender algo de su propósito. Por eso la respuesta adecuada toma la forma de reconocimiento y oración. El rey no controla el futuro, pero conoce a quien ha hablado y puede pedir con confianza que cumpla lo anunciado.

Relaciones bíblicas

El paralelo de 2 Samuel 7:21 expresa este reconocimiento con la frase «por causa de tu palabra y conforme a tu corazón». Ambos relatos sitúan la iniciativa en Dios. Crónicas destaca aquí el favor hacia su siervo; Samuel menciona expresamente su palabra. Las dos formulaciones deben leerse dentro de sus respectivos textos.

Aplicación editorial

Al agradecer a tu Padre celestial, reconoce el origen de su favor. Efesios 2:4–10 explica que nuestra vida con Cristo procede del amor y la gracia de Dios y se recibe mediante la fe. Las buenas obras son el fruto de esa salvación. Tú puedes servir con gratitud sin convertir tus proyectos o tu servicio en un precio que obligue a Dios a concederte lo que deseas.

---

20 SEÑOR, no hay nadie como tú ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

La incomparable grandeza de Jehová

El favor recibido lleva a David a confesar que solo Jehová es Dios. Su alabanza recoge también el testimonio de lo que Israel ha oído acerca de sus obras.

Explicación del versículo

David pasa del honor concedido a su casa a la identidad de quien lo ha concedido. La grandeza de la promesa no hace grande al rey con independencia de Dios; le da ocasión de reconocer que nadie es comparable con Jehová. La oración conserva así su dirección: el beneficiario habla de la excelencia del dador.

Las dos afirmaciones se refuerzan: «no hay nadie como tú» declara que Jehová es incomparable; «ni hay Dios fuera de ti» confiesa su unicidad. David no está colocando a su Dios en el primer puesto de una competencia entre divinidades de la misma naturaleza. Reconoce que solo él es Dios. Esta confesión prepara el recuerdo del rescate de Israel en el versículo siguiente: las acciones de Jehová manifiestan quién es.

La referencia a «todo lo que hemos oído con nuestros oídos» amplía la voz de David hacia el testimonio recibido por el pueblo. Aunque la oración responde a una revelación particular sobre su casa, el rey no construye su confesión únicamente sobre el favor personal del momento. Se sitúa dentro de la historia de Israel, que ha oído acerca de la acción del Señor y ha recibido su palabra.

El capítulo relaciona así la promesa nueva con el Dios ya conocido por sus obras. El Señor que ha sacado a su pueblo de Egipto es quien ha hablado acerca de la descendencia de David. La continuidad depende de su identidad y fidelidad, y la alabanza reconoce esa continuidad antes de pedir que la promesa permanezca firme.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:32–39 invita a Israel a recordar la voz de Dios, la salida de Egipto y su entrada en la tierra, para reconocer que Jehová es Dios y no hay otro. Ese pasaje ilumina tanto la confesión de David como el recuerdo del éxodo que sigue en su oración.

El Nuevo Testamento mantiene la confesión de un solo Dios al anunciar a Jesucristo. 1 Corintios 8:4–6 contrapone los ídolos al único Dios y habla del Padre, de quien proceden todas las cosas, y del único Señor Jesucristo, por medio de quien existen. La fe en Jesús no introduce un dios rival: el Hijo participa de la obra creadora y nos lleva a vivir para el Padre.

21 ¿Qué nación es como tu pueblo Israel, nación única en la tierra, a la que Dios fue a rescatar para sí como pueblo, para hacerte un nombre con hechos grandes y temibles, expulsando naciones de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto?

Israel es un pueblo rescatado por Dios

La singularidad de Israel procede del rescate y la elección de Jehová. David recuerda el éxodo para alabar al Dios que hizo de ese pueblo su posesión.

Explicación del versículo

Después de confesar que nadie es como Jehová, David pregunta qué nación puede compararse con Israel. La relación entre ambas preguntas es decisiva: la condición singular del pueblo se explica por la acción del Dios incomparable. El versículo enumera lo que Dios hizo por Israel, sin atribuir esa relación a una superioridad propia del pueblo.

El rescate tiene una finalidad: Dios tomó para sí un pueblo. La salida de Egipto fue liberación de la esclavitud y entrada en una relación con Jehová. La repetición de «tu pueblo» muestra cómo entiende David aquella historia: los rescatados pertenecen al Señor que intervino a su favor. De ahí que el siguiente versículo confiese que Jehová llegó a ser su Dios.

Los hechos grandes y temibles, junto con la expulsión de naciones, resumen el poder manifestado en el éxodo y la entrada en la tierra. «Temibles» describe acciones que suscitan temor ante la majestad divina. David las recuerda dentro de la historia particular de Israel; esta oración no da a sus lectores un mandato para apropiarse de otras tierras o emprender guerras.

El propósito de hacer un nombre a Dios significa que su poder y fidelidad serían reconocidos. En 17:8 Jehová había prometido engrandecer el nombre de David; aquí el rey habla de la gloria del nombre de Jehová. El favor hacia su casa queda situado dentro de una historia mayor, cuyo centro es el Dios que reúne y sostiene a su pueblo.

Texto original y sentido

La expresión לִפְדּוֹת לוֹ עָם, *lifdot lo am*, significa «rescatar para sí un pueblo». El complemento «para sí» explica la finalidad de la liberación. En este contexto, rescatar no es dejar a Israel sin dueño ni dirección, sino establecerlo en relación con el Señor.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:34–38 reúne el éxodo, el amor de Dios, su elección y la expulsión de naciones. El favor divino precede a la posesión de la tierra.

Tito 2:11–14 anuncia que Jesucristo se entregó para redimirnos de la iniquidad y purificar para sí un pueblo dispuesto a las buenas obras. La relación temática permite reconocer la iniciativa salvadora de Dios: Cristo nos rescata por gracia y forma un pueblo que le pertenece. Las buenas obras expresan esa pertenencia; no compran el rescate.

22 Estableciste a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, SEÑOR, llegaste a ser su Dios.

La relación que Dios estableció con Israel

David resume la historia del rescate como una relación de pacto: Israel pertenece a Jehová y Jehová es su Dios.

Explicación del versículo

El versículo anterior había recordado cómo Dios rescató a Israel de Egipto y actuó en su favor. Ahora David declara el resultado: Jehová estableció a Israel como pueblo suyo. La liberación desembocó en una pertenencia duradera. El rey reconoce que su propia casa se encuentra dentro de esta relación entre Dios y su pueblo, y no por encima de ella.

Las dos partes de la frase se corresponden: Israel llegó a ser pueblo de Jehová, y Jehová llegó a ser Dios de Israel. La segunda afirmación no significa que él comenzara a existir o adquiriera por primera vez naturaleza divina. Describe la relación que estableció con aquellos a quienes rescató. El énfasis recae en su compromiso con ellos y en la identidad que recibieron por su acción.

«Para siempre» expresa la permanencia de esa relación en la confesión de David. No convierte cada conducta de los israelitas en una conducta aprobada ni elimina las responsabilidades del pacto. El mismo libro recordará la necesidad de buscar y servir al Señor de todo corazón (1 Crónicas 28:7–9). La fidelidad de Dios funda la confianza del pueblo y reclama su respuesta.

La oración se mueve desde el favor a David hacia el rescate de Israel y vuelve después a la petición por su casa. Este recorrido muestra que el rey comprende la promesa en relación con el pueblo al que sirve. La estabilidad de su linaje no constituye un fin privado que pueda separarse de la relación de Israel con Jehová.

Relaciones bíblicas

En Éxodo 6:6–8, Dios promete liberar a Israel de la esclavitud, tomarlo como pueblo y ser su Dios. David reconoce aquí el establecimiento de aquella relación. Las palabras del pacto permiten entender el rescate como una acción que forma un pueblo para el Señor.

Efesios 2:11–22 explica cómo judíos y gentiles encuentran en Jesucristo reconciliación con Dios y entre sí. Por medio de él ambos tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu y forman parte de la familia de Dios. Esta enseñanza sitúa tu pertenencia a Dios en la obra de Cristo, sin borrar que David está hablando aquí del rescate y el pacto históricos de Israel.

---

23 Ahora, SEÑOR, que la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa se mantenga firme para siempre. Haz tal como has dicho.

Pedir que Dios cumpla su palabra

David responde a la promesa pidiendo que permanezca firme. La palabra recibida da contenido y fundamento a su oración.

Explicación del versículo

«Ahora» marca el paso del reconocimiento a la petición. David ya ha recordado la grandeza de Dios y su acción en favor de Israel; pide entonces que se mantenga para siempre la palabra pronunciada acerca de él y de su casa. La promesa no vuelve innecesaria la oración. Le da al rey un motivo concreto para dirigirse al Señor.

David distingue al siervo de su casa, porque la palabra recibida abarca su propia vida y el futuro de su descendencia. No se limita a solicitar bienestar durante su reinado. Habla de la continuidad que Jehová acaba de anunciar, cuya amplitud supera la vida del rey. La petición conserva así el alcance de la promesa sin añadirle condiciones diseñadas por David.

«Haz tal como has dicho» expresa dependencia de la fidelidad divina. David no propone un método para asegurar el futuro ni ofrece una obra a cambio. Pide al que habló que actúe conforme a su palabra. La fuerza de la oración está en la relación entre quien promete y quien puede cumplir, y no en una supuesta capacidad del rey para imponer el resultado.

El contexto también establece un límite para la lectura: esta es una palabra que Jehová comunicó por medio de Natán. David no convierte cualquier deseo personal en revelación. Su confianza se apoya en lo que ha recibido, después de escuchar incluso una corrección de su proyecto inicial. Aprender a orar desde la Escritura requiere esa disposición a dejar que Dios dé forma a nuestras peticiones.

Texto original y sentido

El verbo יֵאָמֵן, *yeamén*, expresa aquí que la palabra quede firme o sea confirmada. La petición enfoca la estabilidad y el cumplimiento de lo anunciado. No presenta una fórmula verbal mediante la cual el orante produzca por sí mismo ese cumplimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar a la oración lo que Dios ha prometido, leyendo cada promesa en su contexto. 1 Juan 5:13–15 relaciona la confianza de quienes creen en el Hijo de Dios con pedir conforme a la voluntad divina. En Jesucristo tienes fundamento para acercarte a tu Padre celestial; esa confianza te mueve a escuchar y depender de él cuando oras.

---

24 Que permanezca firme y que tu nombre sea engrandecido para siempre, de modo que se diga: “El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel”. Que la casa de David, tu siervo, esté firme ante ti.

La estabilidad del reino y la gloria de Dios

David desea que el cumplimiento de la promesa engrandezca el nombre de Jehová. La firmeza de su casa debe manifestar la fidelidad del Dios de Israel.

Explicación del versículo

La petición continúa lo dicho en 17:23: que la palabra quede firme y que Dios haga lo anunciado. David une ese cumplimiento al reconocimiento del nombre de Jehová. Si su casa permanece, el resultado debe llevar a proclamar quién es el Señor. La oración no termina en el prestigio de una dinastía, sino en la gloria del Dios que la sostiene.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» confiesa la autoridad del Señor. La doble referencia a Israel añade una dimensión relacional: él es el Dios de Israel y actúa como Dios para Israel. La frase celebra su compromiso con el pueblo. Leída junto con 17:20, no limita su divinidad a una nación ni reconoce otros dioses fuera de él.

David vuelve después a pedir que su casa esté firme «ante ti». La expresión sitúa el futuro de la familia en presencia del Señor. La estabilidad que desea no es independencia de Dios ni poder ejercido a sus espaldas. El rey sigue llamándose siervo aun cuando pide una promesa extraordinaria para sus descendientes.

Hay una correspondencia entre las dos peticiones: que el nombre de Dios sea engrandecido para siempre y que la casa del siervo permanezca firme. David puede pedir un bien para su familia y orientarlo hacia la honra del Señor. El propio anuncio de Jehová permite unir ambos deseos; la oración no opone la gloria divina al bien que Dios ha querido dar.

Exégesis del pasaje

La proclamación introducida por «de modo que se diga» explica cómo se reconocerá públicamente al Dios que cumple. El centro de ese reconocimiento es su nombre. La casa de David ocupa el lugar de beneficiaria y testimonio de la fidelidad divina, y no el de fuente de esa fidelidad.

Relaciones bíblicas

En Juan 14:12–17, Jesús relaciona la oración en su nombre con que el Padre sea glorificado en el Hijo. En el mismo contexto habla de guardar sus mandamientos y de la presencia del Espíritu de la verdad. Esta relación ayuda a comprender que la oración cristiana busca el bien conforme a Cristo y la gloria del Padre; pronunciar el nombre de Jesús no transforma cualquier aspiración en una promesa divina.

---

25 Porque tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que le edificarás una casa. Por eso tu siervo ha hallado valor para orar ante ti.

La palabra de Dios da valor para orar

David explica por qué se ha atrevido a pedir tanto: Dios mismo le anunció que edificaría su casa.

Explicación del versículo

El «porque» inicial ofrece el fundamento de las peticiones anteriores. David ha pedido que su casa permanezca firme, pero no fue él quien ideó la promesa. Jehová se la dio a conocer. El rey puede solicitar su cumplimiento porque el Señor ha tomado la iniciativa de hablarle.

La casa que Dios edificará es aquí el linaje de David. La continuación de la familia y su relación con el reino ya se habían explicado en 17:10–14. El sentido se comprende desde aquel anuncio, no desde el proyecto inicial de construir un templo. La oración recoge el cambio central del capítulo: David quiso edificar para Dios, y Dios le prometió edificarle una casa.

«Por eso» introduce la consecuencia de haber recibido esa palabra: el siervo ha hallado valor para orar. La grandeza de lo pedido no nace de que David se considere digno por sí mismo. Su atrevimiento procede de haber sido invitado a confiar en un futuro que Jehová quiso anunciarle. La humildad expresada en 17:16 y la confianza de esta petición pueden, por tanto, estar juntas.

El relato también indica cómo llegó esa revelación. Natán comunicó las palabras recibidas de Jehová, después de que Dios corrigiera el consejo que el profeta había dado inicialmente. David responde al mensaje comunicado en 17:3–15. El versículo no permite identificar automáticamente una emoción intensa o una aspiración interior con una palabra divina.

Texto original y sentido

La expresión גָּלִיתָ אֶת־אֹזֶן עַבְדְּךָ, *galíta et ózen avdekhá*, dice literalmente que Dios ha «descubierto el oído de tu siervo». En el contexto significa dar a conocer o revelar algo. La NTBT expresa ese sentido con «has revelado». La imagen describe la comunicación del propósito de Dios, que el resto de la frase identifica: edificar una casa a su siervo.

Aplicación editorial

Cuando tú oras, deja que la palabra de Dios determine tanto tu confianza como el contenido de tus peticiones. Hebreos 4:14–16 fundamenta el acercamiento al trono de la gracia en Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote. Tu acceso al Padre descansa en el Salvador que conoce nuestra debilidad. Puedes pedir misericordia y ayuda con confianza, sin atribuirte por ello la promesa particular de una dinastía que David recibió.

---

26 Ahora, SEÑOR, tú eres Dios y has prometido este bien a tu siervo.

El Dios que promete el bien a su siervo

David vuelve a unir la identidad de Jehová con la palabra que ha recibido. Su esperanza descansa en el Dios que habló.

Explicación del versículo

La brevedad de este versículo concentra la confianza que recorre toda la oración: Jehová es Dios y ha prometido este bien a su siervo. David no ofrece una nueva razón por la que merezca el favor. Confiesa quién es el que lo ha anunciado y reconoce la bondad de lo recibido.

La expresión «este bien» remite a un contenido concreto: la casa, la descendencia y el reino de los que Jehová habló por medio de Natán. No es una promesa indefinida de que todo lo agradable sucederá a David o a sus descendientes. El rey agradece el bien que Dios eligió comunicar y acerca del cual ha estado orando.

El reconocimiento «tú eres Dios» explica por qué esa palabra sostiene su esperanza. David ha recibido un anuncio cuyo cumplimiento está fuera de su capacidad: morirá, y no podrá conservar por su propio poder a todos los miembros de su casa. El futuro prometido pertenece al ámbito de la fidelidad y la acción de Jehová.

Al llamarse nuevamente siervo, David mantiene la relación que ha guiado su respuesta desde el comienzo. El honor recibido no lo transforma en dueño del propósito divino. Puede agradecer y pedir porque Dios se ha dirigido a él, y conserva su lugar de receptor obediente ante quien le ha concedido el favor.

Relaciones bíblicas

El paralelo de 2 Samuel 7:28 añade expresamente que las palabras de Dios son verdad. Esa afirmación hace explícito el fundamento de confianza que esta breve confesión de Crónicas deja ver al relacionar la identidad divina con la promesa.

En 2 Corintios 1:18–22, Pablo vincula la fidelidad de Dios con Jesucristo: las promesas encuentran en él su «Sí», y Dios afirma a los creyentes en Cristo y les da la garantía del Espíritu. La esperanza cristiana se apoya en esa fidelidad manifestada en el Hijo. Leer así las promesas exige reconocer su contenido y su cumplimiento en Cristo, sin convertir cada deseo personal en algo que Dios haya prometido.

---

27 Ahora has tenido a bien bendecir la casa de tu siervo para que permanezca ante ti para siempre.
Porque tú, SEÑOR, la has bendecido, y será bendita para siempre».

Una casa bendecida para permanecer ante Dios

David termina reconociendo la bendición concedida por Jehová. La permanencia de su casa depende de la palabra y el favor del Señor.

Explicación del versículo

La oración concluye con la casa de David «ante ti». El rey había comenzado asombrado por el favor que lo había traído hasta ese momento; termina confiando el futuro de su familia a Dios. El movimiento desde el presente recibido hacia la permanencia futura responde al alcance de la promesa anunciada por Natán.

«Has tenido a bien» reconoce la disposición favorable de Jehová. David no dice que logró obligarlo a bendecir, ni atribuye el resultado a la intensidad de su petición. El Señor quiso dar la promesa, y el rey la recibe como una bendición que procede de su iniciativa.

La última frase vincula la bendición futura con la acción divina ya reconocida: «tú, SEÑOR, la has bendecido». David habla con confianza porque considera segura la palabra recibida. Esa certeza no significa que todos los acontecimientos futuros ya hayan ocurrido. Expresa que quien prometió tiene autoridad y fidelidad para sostener lo que anunció.

El capítulo comenzó con el deseo de David de levantar una casa para Jehová. Termina con David agradeciendo que Jehová bendiga su casa. Este desenlace muestra al rey recibiendo antes de realizar su propio proyecto. El servicio que prestará después tendrá lugar dentro del favor y el propósito divinos, y no como una obra con la que compre una descendencia permanente.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 7:29 formula una petición: «Ten ahora a bien bendecir». Crónicas expresa el reconocimiento de que Dios ha tenido a bien bendecir y de que su bendición permanecerá. Ambas conclusiones unen la casa de David, la presencia del Señor y la permanencia; cada relato conserva su modo de expresar la confianza del rey.

Relaciones bíblicas

El anuncio a María identifica a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:31–33). Más adelante, Zacarías, lleno del Espíritu Santo, alaba al Dios de Israel por levantar salvación en la casa de David y por recordar su pacto. Su canto relaciona esa salvación con servir a Dios en santidad y con el perdón de los pecados (Lucas 1:67–79). La promesa real conduce así a Jesucristo, nuestro Salvador, y da a la bendición su horizonte duradero.

Capítulo 18

David extiende sus dominios

Texto relacionado: 2 Samuel 8:1–14.

---

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió. Les arrebató Gat y sus aldeas.

David somete a los filisteos

El resumen de las campañas comienza con la derrota de los filisteos y la pérdida de Gat y sus poblaciones dependientes.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza el relato con la promesa y la oración del capítulo anterior. A continuación se presenta un panorama de victorias sobre pueblos vecinos. El capítulo resume campañas y sus resultados; no ofrece fechas ni detalla cuánto duró cada conflicto. Su lugar en el libro permite leer el crecimiento del reino a la luz de la palabra de Jehová a David.

Los filisteos ya habían atacado cuando supieron que David era rey de todo Israel. En aquella ocasión David consultó a Dios y venció siguiendo sus instrucciones (1 Crónicas 14:8–17). Ahora el resumen destaca su sometimiento y la pérdida de una ciudad importante con sus aldeas. La narración pasa del rechazo de ataques a una afirmación del dominio de David.

Gat aparece acompañada de sus aldeas porque el resultado afecta tanto al centro urbano como a las poblaciones vinculadas con él. El hebreo las llama literalmente sus «hijas», una manera de describir esa dependencia territorial. La NTBT comunica el sentido con «sus aldeas». El versículo identifica el territorio arrebatado a los filisteos sin describir el desarrollo del combate.

La función de estas victorias se entenderá mejor al leer todo el capítulo. Jehová da la victoria a David, el botín se consagra al Señor y el rey administra justicia a Israel. La expansión militar no constituye por sí sola toda la descripción del buen gobierno: el relato la conecta con la fidelidad divina, la adoración y el servicio al pueblo.

Texto original y contexto

La expresión גַּת וּבְנֹתֶיהָ, *Gat uvenotéha*, significa «Gat y sus hijas», es decir, las poblaciones dependientes de Gat. 2 Samuel 8:1 usa en su resumen la designación Meteg-ama. Al comparar los relatos conviene conservar el nombre que ofrece cada uno, sin sustituir el texto de Crónicas.

Relaciones bíblicas

La derrota de enemigos se relaciona con lo que Jehová anunció en 1 Crónicas 17:7–10 acerca de David y de la estabilidad de su pueblo. El reino de Jesucristo, descendiente de David, debe entenderse además desde la enseñanza del propio Jesús: ante Pilato, él explica que su reino no procede de este mundo y que sus servidores no combaten para impedir su entrega (Juan 18:33–37). Estas campañas de David no son una instrucción para extender la fe por la guerra.

---

[2] También derrotó a Moab, y los moabitas quedaron sujetos a David y le pagaban tributo.

Moab queda sujeto a David

La victoria sobre Moab establece una relación de subordinación política, expresada en el pago de tributo.

Explicación del versículo

El relato avanza de los filisteos a Moab y conserva el mismo interés por el resultado de las campañas. La derrota militar produce una relación de dependencia: los moabitas quedan sujetos a David. El versículo no describe su incorporación a las tribus de Israel ni un cambio de fe, sino su nueva situación ante el rey vencedor.

El pago de tributo hace visible esa subordinación. Los bienes entregados no se presentan aquí como una ofrenda voluntaria de adoración. Son parte de la relación política que sigue a la derrota. Más adelante, el capítulo distinguirá este tipo de ingreso de los regalos enviados por el rey de Hamat para felicitar a David.

La brevedad de Crónicas debe respetarse. 2 Samuel 8:2 relata también la severidad con que David trató a los vencidos. Crónicas se concentra en el sometimiento y el tributo. Leer el paralelo permite conocer ese aspecto del episodio sin fingir que todos sus detalles están narrados en este versículo.

La historia anterior añade un dato que impide reducir toda relación con Moab a hostilidad constante: cuando David huía de Saúl, confió sus padres al rey de Moab (1 Samuel 22:1–5). Ninguno de estos pasajes explica aquí los motivos del conflicto posterior. Por tanto, no corresponde inventar una traición o una venganza para completar el silencio del resumen.

Texto original y sentido

La expresión נֹשְׂאֵי מִנְחָה, *noseé minjá*, describe a quienes llevan una entrega o tributo. Aunque el sustantivo puede designar ofrendas en otros contextos, aquí el sometimiento a David determina su sentido político. La traducción «le pagaban tributo» expresa esa relación.

Exégesis del pasaje

Los dos resultados, quedar sujetos y pagar tributo, explican qué significa la victoria para la relación entre ambos pueblos. El autor no está presentando una conversión religiosa de Moab ni afirmando que la coerción produzca fe. Su propósito inmediato es mostrar el alcance del dominio de David dentro del panorama del capítulo.

---

[3] David derrotó también a Hadad-ezer, rey de Soba, hacia Hamat, cuando este iba a establecer su dominio junto al río Éufrates.

La derrota del rey de Soba

David vence a Hadad-ezer en una campaña relacionada con la afirmación del dominio de este rey junto al Éufrates.

Explicación del versículo

El panorama se amplía hacia el norte, donde aparece Hadad-ezer, rey de Soba. La mención de Hamat sitúa el movimiento de la campaña, y la del Éufrates explica el contexto de la actividad del rey rival. El texto no afirma que David haya tomado todas las poblaciones comprendidas entre esos puntos ni ofrece aquí una descripción completa de fronteras.

La frase «cuando este iba» se refiere, en la lectura de la NTBT, a Hadad-ezer. Mientras ese gobernante procuraba establecer su dominio junto al río, David lo derrotó. El relato presenta así el encuentro de dos poderes regionales, y prepara la descripción de los recursos militares capturados y de la ayuda que Damasco intentó prestar a Soba.

La importancia de Hadad-ezer se verá también en la reacción de Tou, rey de Hamat. Según 18:9–10, Tou enviará a su hijo a felicitar a David porque Hadad-ezer había estado en guerra con él. La victoria altera, por tanto, relaciones entre varios reinos. No se trata de una acción aislada sin consecuencias para los vecinos de Israel.

Crónicas atribuirá al favor de Jehová la victoria de David. Sin embargo, esa afirmación no elimina los actores, decisiones y alianzas que el autor narra. El capítulo mantiene juntos los acontecimientos militares y el reconocimiento de la ayuda divina; no necesita inventar un milagro particular para cada combate.

Texto original y sentido

La expresión לְהַצִּיב יָדוֹ, *lehatsív yadó*, habla literalmente de «establecer su mano». En este contexto la mano expresa dominio o poder, de ahí «establecer su dominio». No describe una mano física colocada en el río ni exige entender que se erigiera un monumento.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:3 también sitúa la derrota de Hadad-ezer en relación con su dominio junto al Éufrates y lo identifica como hijo de Rehob. 1 Crónicas 19:16–19 vuelve a mostrar la capacidad de Hadad-ezer para reunir fuerzas arameas y el efecto de su derrota sobre sus servidores. Ese relato desarrolla otro conflicto dentro de las guerras que rodean la consolidación del reino.

---

[4] David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería. David cortó los tendones de los caballos de todos los carros, pero dejó los necesarios para cien carros.

Los recursos militares capturados a Soba

La captura de carros y soldados muestra la magnitud de la derrota de Hadad-ezer. David inutiliza la mayor parte de los caballos de los carros y conserva una parte.

Explicación del versículo

El versículo concreta el resultado de la victoria anunciada en 18:3. Distingue carros, jinetes e infantería: mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de a pie. La enumeración permite apreciar que el rey de Soba disponía de varias clases de fuerzas y que su derrota afectó de manera considerable a su capacidad militar.

David no incorpora sin más todos los recursos capturados a su propio ejército. Corta los tendones de los caballos de los carros, dejándolos inutilizados para esa función, y conserva los necesarios para cien carros. La acción reduce los medios que podrían volver a utilizarse en guerra. La excepción final debe mantenerse: el texto dice expresamente que David retuvo una parte.

Los carros eran un recurso de poder militar, pero el capítulo atribuye la victoria de David a Jehová, no a la acumulación de ese equipo. Esto permite situar la captura dentro de la enseñanza del relato. La fuerza de Soba no aseguró su éxito y la disponibilidad de sus carros no se convierte en el fundamento último del reino de David.

El versículo describe una práctica dura de la guerra antigua. No la presenta como una acción que el lector deba imitar ni explica todos los motivos por los que David conservó cien carros. Su función es mostrar la derrota de Hadad-ezer y lo que se hizo con la capacidad militar capturada.

Comparación con el relato paralelo

Las cifras transmitidas difieren de 2 Samuel 8:4, donde la NTBT lee mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería. Crónicas distingue mil carros y siete mil jinetes. El texto de este versículo no explica la diferencia. Conviene reconocerla y conservar las lecturas de ambos relatos, sin inventar una equivalencia numérica o una distribución de tripulantes para hacerlas coincidir.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:14–20 advierte al rey de Israel que no multiplique caballos para sí y que viva sujeto a la ley de Dios. El relato no declara que ese mandato fuera el motivo expreso de cada decisión de David aquí, pero ofrece un marco para evaluar el poder real. Salmo 20:6–9 distingue la confianza en carros y caballos de la confianza en el nombre de Jehová.

---

5 Cuando los arameos de Damasco vinieron a ayudar a Hadad-ezer, rey de Soba, David mató a veintidós mil arameos.

Damasco interviene en favor de Soba

La ayuda enviada por los arameos de Damasco no revierte la derrota de Hadad-ezer. David vence también a las fuerzas que acudieron en su apoyo.

Explicación del versículo

La derrota del rey de Soba provoca la intervención de otro poder arameo: Damasco. El versículo distingue a quienes van a ayudar de aquel a quien ayudan. Compartir la denominación «arameos» no hace de Damasco y Soba un único reino ni elimina sus respectivos centros de autoridad.

La finalidad de la intervención está expresada con claridad: ayudar a Hadad-ezer. El texto no detalla los acuerdos previos, los motivos diplomáticos o la forma en que se coordinó la ayuda. Sí muestra que la campaña se extendió más allá del enfrentamiento inicial y alcanzó a los aliados que acudieron a sostener al rey derrotado.

La cifra de veintidós mil arameos muertos comunica la gravedad del desenlace para las fuerzas de Damasco. No debe confundirse con el número de soldados capturados a Hadad-ezer en 18:4: el relato diferencia el botín humano y militar del primer episodio de las muertes producidas al enfrentar a quienes acudieron después.

El resultado prepara lo que se contará en 18:6: David establecerá su dominio en Aram de Damasco y recibirá tributo. La secuencia pasa de la intervención militar a la derrota y, finalmente, a la subordinación política. El autor ofrece los pasos necesarios para comprender el cambio de poder, sin desarrollar aquí los detalles de la batalla.

Exégesis del pasaje

«Vinieron a ayudar» identifica una acción concreta de unas fuerzas determinadas. El pasaje no afirma que todos los pueblos arameos participaran ni que todos mantuvieran siempre la misma relación con Israel. El capítulo siguiente mencionará diversos territorios y nuevas movilizaciones arameas. Esta precisión evita convertir una coalición militar en una descripción permanente de una población entera.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:5–6 conserva el mismo movimiento de ayuda, derrota y sometimiento de Damasco. En 1 Crónicas 19:16–19, una nueva movilización bajo un jefe de Hadad-ezer también termina en derrota y paz con David. Los dos relatos muestran la importancia de las alianzas arameas en las guerras de su reinado.

---

6 David estableció su dominio en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sujetos a David y le pagaban tributo. El SEÑOR daba la victoria a David por dondequiera que iba.

El dominio de David y la victoria concedida por Jehová

Damasco queda sujeto al rey de Israel. El autor explica el éxito de David por la ayuda de Jehová.

Explicación del versículo

La derrota de los arameos de Damasco tiene una consecuencia duradera en el resumen: David establece allí su dominio. El relato no termina con la retirada de los aliados de Soba. Describe una nueva relación de poder en la que los arameos quedan sujetos a David y entregan tributo, como había sucedido con Moab en 18:2.

El tributo expresa esa subordinación. No indica que los arameos hayan pasado a formar una tribu de Israel ni que se describa aquí su conversión al culto de Jehová. El autor está explicando la extensión del gobierno de David y los recursos que recibe de los pueblos sometidos.

La última frase da la interpretación teológica del éxito: Jehová daba la victoria a David por dondequiera que iba. El sujeto decisivo cambia del rey que establece su dominio al Señor que le concede la victoria. David actúa y dirige campañas, pero el relato no considera su fuerza militar una explicación suficiente de lo ocurrido.

Esta afirmación se repetirá en 18:13, después de la noticia sobre Edom. Ambas declaraciones enmarcan un conjunto de resultados militares y permiten relacionarlos con la presencia de Dios anunciada en el capítulo anterior. Se trata de una evaluación de este período del reinado, no de una aprobación anticipada de toda decisión futura de David.

Texto original y traducción

La primera frase hebrea dice que David «estableció» o «puso» en Aram de Damasco, sin nombrar aquí el objeto de la acción. La NTBT expresa el resultado mediante «estableció su dominio». El paralelo de 2 Samuel 8:6 menciona expresamente guarniciones, como también lo hará Crónicas respecto de Edom en 18:13. Esa comparación ayuda a entender la frase sin introducir una palabra nueva en el texto bíblico.

El verbo וַיּוֹשַׁע, *vayósha*, expresa que Jehová salvaba o libraba a David. En este contexto militar, «daba la victoria» comunica la liberación frente a los enemigos. El sentido concreto del verbo debe establecerse por el pasaje; no todo uso de salvar describe por sí solo el perdón de los pecados.

Relaciones bíblicas

En 1 Crónicas 17:7–10, Jehová había recordado su presencia con David y anunciado la derrota de sus enemigos. El resumen de las campañas reconoce esa misma dependencia: el reino se afirma porque Dios acompaña a su siervo.

---

7 David tomó los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.

Los escudos de oro llegan a Jerusalén

La victoria sobre Hadad-ezer deja también bienes valiosos. David lleva a Jerusalén los escudos de oro de los servidores del rey vencido.

Explicación del versículo

Después de resumir el sometimiento de Damasco y reconocer la ayuda de Jehová, el autor vuelve a los bienes tomados a Hadad-ezer. Los escudos de oro pertenecían al equipo que llevaban sus servidores. El texto los distingue de los carros y soldados ya mencionados y destaca su valor material.

El traslado a Jerusalén muestra el destino de estos objetos después de la derrota. Lo que había estado asociado con el poder del rey de Soba pasa al centro del reino de David. El autor registra así una consecuencia visible de la victoria, además del tributo que recibiría de los territorios sometidos.

El versículo no especifica cuántos escudos había, cómo estaban fabricados ni si todo su volumen era de oro. Tampoco identifica individualmente a quienes los llevaban. Explicar el pasaje no exige añadir esos datos. La información que el relato considera necesaria es su procedencia, su valor y su traslado por orden de David.

La mención de Jerusalén prepara un interés que se hará explícito en 18:8 y 18:11: parte de los recursos reunidos durante estas campañas quedará vinculada con el culto a Jehová y con la futura obra de Salomón. Aquí solo se dice que los escudos llegaron a la ciudad. La consagración de los bienes y el uso de determinados materiales deben explicarse desde los versículos que lo afirman.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:7 también conserva el traslado de los escudos a Jerusalén. La coincidencia permite reconocer la importancia de este detalle en ambos resúmenes, aunque el relato de Crónicas dará especial relieve a los materiales utilizados en el templo.

Más adelante, 1 Crónicas 22:1–5 mostrará a David reuniendo recursos abundantes para la casa de Jehová que edificará Salomón. La conexión ayuda a entender el interés por los bienes reunidos durante su reinado: el libro los relaciona con un servicio que continuará después de él, sin afirmar que cada objeto de este versículo tuviera un uso particular en el templo.

---

8 De Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, David tomó muchísimo bronce. Con él Salomón hizo el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

El bronce reunido por David sirve a la obra de Salomón

El relato mira más allá de las campañas: el bronce tomado de dos ciudades se utilizará después en el templo.

Explicación del versículo

Tibhat y Cun se identifican como ciudades de Hadad-ezer. La gran cantidad de bronce procede, por tanto, del territorio del rey de Soba vencido por David. El versículo añade una clase de recurso distinta de los escudos de oro: un material abundante que podrá transformarse en objetos para el servicio de la casa de Jehová.

La segunda parte salta hacia el reinado de Salomón y explica el destino posterior del metal. Ese avance temporal es deliberado: mientras relata las victorias de David, el autor permite al lector ver su relación con la construcción futura. La continuidad entre ambos reyes incluye el uso de recursos preparados durante el gobierno del padre.

El «Mar» es el nombre del gran depósito de bronce del templo, no una extensión de agua natural. 2 Crónicas 4:1–6 describe su forma y señala que servía para que los sacerdotes se lavaran. Las columnas y los utensilios se describen también entre las obras de bronce del santuario (2 Crónicas 4:12–18). Estas referencias identifican los objetos a los que alude aquí el resumen.

La información desarrolla una consecuencia de la palabra recibida en el capítulo anterior. David no será quien edifique la casa, pero el hijo anunciado para esa tarea recibirá recursos reunidos durante su reinado.

El servicio del padre y el del hijo tienen responsabilidades diferentes y contribuyen a una misma obra. La preparación de David no necesita convertirse en construcción para ser significativa.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 8:8 también menciona la gran cantidad de bronce, pero llama Beta y Berotai a las ciudades. Crónicas conserva las formas Tibhat y Cun y añade aquí el uso del material por Salomón. La explicación debe reconocer esas diferencias de nombres y de énfasis sin reemplazar una lectura por otra.

Aplicación editorial

Tú puedes contribuir a una obra que otro continuará sin reclamar para ti todas sus etapas. David preparó recursos aun cuando había recibido un límite claro para su propio encargo. A la luz de Jesucristo, que enseña a sus discípulos a servir en vez de buscar preeminencia (Marcos 10:42–45), el valor del servicio no depende de que tu nombre quede asociado con la terminación de todo lo comenzado.

---

9 Tou, rey de Hamat, oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer, rey de Soba.

La noticia de la victoria llega al rey de Hamat

Tou oye la derrota de Hadad-ezer. Esa noticia prepara una respuesta diplomática favorable a David.

Explicación del versículo

La mención de Tou introduce una reacción distinta de la que tuvieron los arameos de Damasco. Estos habían acudido a ayudar al rey de Soba; el rey de Hamat oye su derrota y enviará a felicitar al vencedor. El resultado de la campaña afecta de manera diferente a los gobernantes de la región.

El versículo identifica tanto al que recibe la noticia como al rey derrotado. Tou gobierna Hamat, mientras Hadad-ezer gobierna Soba. La precisión importa porque la historia no presenta un único bloque de pueblos con los mismos intereses. En 18:10 se explicará la razón particular de la reacción de Tou: Hadad-ezer había estado en guerra con él.

La noticia habla de la derrota de todo el ejército de Hadad-ezer. Dentro del resumen, esta expresión destaca el alcance decisivo de la victoria sobre sus fuerzas. No implica que el rey hubiera muerto ni que dejara de intervenir para siempre en la historia: el capítulo siguiente volverá a mencionar su nombre y a sus servidores.

Crónicas muestra de este modo cómo se extiende la fama de David. La acción militar produce noticias, las noticias llegan a otros reyes y estos toman decisiones. El favor de Jehová hacia David tiene consecuencias en sus relaciones exteriores, algunas expresadas mediante sometimiento y otras mediante una embajada amistosa.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:9–10 conserva el mismo episodio y usa la forma Toi para el nombre del rey de Hamat. Crónicas lo llama Tou. Ambos relatos conectan la noticia de la derrota de Hadad-ezer con el envío del hijo del rey para saludar a David.

1 Crónicas 14:17 ya había relacionado las victorias de David con la difusión de su fama entre las naciones. Aquí se muestra una respuesta concreta a esa difusión. El relato permite apreciar el reconocimiento político alcanzado por David sin atribuir al rey de Hamat una confesión religiosa que el pasaje no menciona.

---

10 Envió a su hijo Adoram al rey David para saludarlo y felicitarlo por haber combatido contra Hadad-ezer y haberlo derrotado, pues Hadad-ezer había estado en guerra con Tou. Le llevó toda clase de objetos de oro, plata y bronce.

Una embajada de felicitación a David

Tou envía a su hijo Adoram con regalos. La derrota de un enemigo suyo motiva este acercamiento al rey de Israel.

Explicación del versículo

La noticia recibida en 18:9 produce una acción diplomática: Tou envía a su propio hijo ante David. La identidad del enviado destaca la importancia de la embajada. No se trata solamente de que la victoria sea conocida; otro gobernante responde mediante una representación de su casa real.

La misión tiene dos propósitos expresos: saludar a David y felicitarlo por haber vencido a Hadad-ezer. La explicación que sigue permite entender esa satisfacción: el rey de Soba había estado en guerra con Tou. La derrota de Hadad-ezer beneficia a alguien que había sufrido su oposición, aunque el texto no describe una alianza anterior entre Hamat e Israel.

Los objetos de oro, plata y bronce acompañan el saludo. A diferencia del tributo de los pueblos sometidos, estos bienes aparecen ligados a una embajada de felicitación. El contexto distingue así varias maneras en que David recibe recursos: captura militar, tributo y regalos diplomáticos. No conviene tratar todas esas entregas como si fueran el mismo acto.

El autor mencionará enseguida que David consagró también estos objetos a Jehová. La noticia de los regalos prepara esa explicación de su destino. El pasaje mantiene juntos el interés político de Tou y el uso que David dará a lo recibido, sin atribuir a ambos reyes un propósito idéntico.

Texto original y sentido

La expresión לִשְׁאוֹל לוֹ לְשָׁלוֹם, *lishol lo leshalom*, describe el preguntar por el bienestar o la paz de alguien, de ahí «saludarlo». El saludo pertenece aquí al lenguaje de una embajada. El resto del versículo explica su sentido en esta ocasión: reconocer favorablemente la victoria de David sobre Hadad-ezer.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 8:10 llama Joram al hijo de Toi; Crónicas conserva la forma Adoram para el hijo de Tou. Ambos relatos coinciden en la relación familiar, el motivo de la embajada y los metales de los regalos. Las diferencias de nombre no requieren sustituir las formas que cada texto transmite.

---

11 El rey David también los consagró al SEÑOR, junto con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones: Edom, Moab, los amonitas, los filisteos y Amalec.

David consagra a Jehová los bienes recibidos

Los regalos de Hamat se añaden a los recursos que David apartó para el Señor. El resumen vincula así sus victorias con la preparación del culto.

Explicación del versículo

«También los consagró» recoge los objetos de oro, plata y bronce enviados por Tou. El acto de David da a esos regalos un destino relacionado con Jehová. El autor no deja el relato en el aumento del tesoro real: explica que los bienes recibidos se suman a otros que el rey había apartado para el Señor.

La enumeración de Edom, Moab, los amonitas, los filisteos y Amalec amplía la procedencia de la plata y el oro. El capítulo no acaba de narrar todas esas campañas en detalle. La lista funciona como un resumen de recursos reunidos durante el reinado, y no obliga a colocar cada enfrentamiento en una secuencia exacta a partir del orden de los nombres.

Consagrar significa destinar a Dios. En el movimiento del libro, estos recursos se relacionan con la preparación de la casa que edificará Salomón. El versículo anterior sobre el bronce ya había anticipado ese

uso. David recibe victorias y bienes, pero el relato destaca su decisión de dedicar recursos al Señor, cuya ayuda ha reconocido el autor.

Este servicio conserva la diferencia entre los encargos del padre y del hijo. David no construirá el templo, aunque preparará abundantemente para él. La consagración de bienes tiene sentido dentro de esa responsabilidad recibida. No se presenta como una manera de comprar la promesa de una casa para David ni de cambiar la decisión de Dios sobre quién edificará el santuario.

Texto original y sentido

El verbo הִקְדִּישׁ, *hiqdísh*, significa aquí que David apartó o consagró los objetos a Jehová. Explica el destino de los bienes. El pasaje no atribuye un poder salvador al oro o a la plata ni dice que la entrega de riquezas otorgue al rey autoridad sobre Dios.

Relaciones bíblicas

En 1 Crónicas 29:10–16, David confesará que las riquezas y los recursos preparados para el templo proceden de Dios. Esa oración ilumina su actitud: entregar es reconocer al dador de lo que se tiene.

1 Pedro 2:4–5 sitúa el servicio de los creyentes en Jesucristo, la piedra viva, y habla de sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de él. Para ti, dedicar recursos y servir al Padre es una respuesta a su gracia que encuentra su fundamento en Cristo; no es un precio para obtener salvación.

---

12 Abisai, hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal.

Abisai vence a los edomitas

El resumen atribuye a Abisai una victoria en el valle de la Sal. El episodio prepara la noticia del dominio de David sobre Edom.

Explicación del versículo

El nombre de Abisai amplía la descripción de las campañas más allá de David como protagonista único. El reino se extiende mediante acciones en las que participan sus jefes militares. Aunque el resumen general habla de las victorias del rey, aquí se identifica expresamente al hombre al que se atribuye esta derrota de los edomitas.

Abisai es hijo de Sarvia. La genealogía de 1 Crónicas 2:13–17 identifica a Sarvia como hermana de David y madre de Abisai, Joab y Asael. Por tanto, el jefe mencionado pertenece a la familia del rey y es hermano de Joab. Ya había sido incluido entre sus guerreros destacados en 1 Crónicas 11:20–21.

La cifra de dieciocho mil expresa la magnitud de la derrota edomita. El texto sitúa el combate en el valle de la Sal, pero no relata su estrategia, duración o movimientos. Tampoco afirma que Abisai combatiera solo. Como ocurre con la atribución de otras victorias a un gobernante o jefe, se nombra al responsable militar dentro de una acción de fuerzas enfrentadas.

El versículo siguiente dará el resultado político: guarniciones en Edom y sometimiento a David. La victoria de un comandante sirve a la consolidación del reino. El autor reconocerá además que Jehová daba la victoria a David; el papel de Abisai y la atribución del éxito a Dios pertenecen a niveles distintos de la explicación y pueden mantenerse juntos.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 8:13–14 relaciona con David la fama obtenida por una victoria en el valle de la Sal. Su texto NTBT menciona dieciocho mil arameos y pasa después a las guarniciones en Edom. Crónicas nombra a Abisai e identifica a los vencidos como edomitas. La atribución general al rey y la particular a su comandante pueden corresponder a distintos niveles del mando; la diferencia en el pueblo nombrado debe reconocerse por separado.

El hebreo de Crónicas lee אֱדוֹם, *Edom*; el de ese versículo de Samuel lee אֲרָם, *Aram*. La explicación de este pasaje sigue su identificación expresa de los edomitas, sin alterar ninguna de las lecturas bíblicas conservadas.

---

13 Estableció guarniciones en Edom, y todos los edomitas quedaron sujetos a David. El SEÑOR daba la victoria a David por dondequiera que iba.

Edom queda bajo el dominio de David

La presencia de guarniciones consolida el resultado de la campaña. El autor vuelve a reconocer a Jehová como dador de la victoria.

Explicación del versículo

La noticia de la derrota edomita continúa con el establecimiento de guarniciones. Estas posiciones militares mantienen una presencia en el territorio vencido. El resultado se resume en la sujeción de todos los edomitas a David: la victoria del campo de batalla produce una relación de dominio político.

El versículo no dice que Edom se convierta en una tribu de Israel ni describe una integración religiosa. Su interés es el gobierno de David sobre un territorio sometido. Esa distinción ayuda a entender la palabra «sujetos»: señala una posición ante el rey vencedor dentro de las relaciones entre los pueblos.

Después de mencionar a Abisai y las guarniciones, el autor afirma que Jehová daba la victoria a David por dondequiera que iba. El reconocimiento no depende de que David haya dirigido personalmente cada acción. El éxito de los comandantes y la consolidación del reino se consideran dentro del favor concedido por Dios a su siervo.

La frase repite la declaración de 18:6 y cierra el panorama principal de victorias antes del resumen de gobierno y cargos. Esa repetición proporciona una clave de lectura: la fuerza de David y la capacidad de sus hombres son reales, pero el relato atribuye a Jehová la liberación y el éxito del rey.

Texto original y sentido

El sustantivo נְצִיבִים, *netsivim*, designa aquí las guarniciones establecidas en Edom. La presencia militar explica de qué modo se afirma el dominio tras la derrota. A diferencia de la primera frase de 18:6, este versículo menciona expresamente lo establecido.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:14 también reúne las guarniciones, la sujeción de Edom y la victoria concedida por Jehová. La conclusión concuerda con el recuerdo de la presencia divina en 1 Crónicas 17:8. El autor presenta una etapa de consolidación del reino de David; la afirmación sobre la ayuda de Dios no convierte automáticamente en mandato para otros pueblos cada práctica de esas campañas.

Oficiales de David

Textos relacionados: 2 Samuel 8:15–18; 2 Samuel 20:23–26.

---

14 David reinó sobre todo Israel y administraba el derecho y la justicia a todo su pueblo.

El gobierno de David debe hacer justicia

El resumen pasa de las victorias exteriores al gobierno sobre Israel. La autoridad del rey se expresa en el derecho y la justicia que administra al pueblo.

Explicación del versículo

David reina sobre todo Israel. La frase recuerda el alcance nacional de la realeza que el libro había narrado al presentar su reconocimiento como rey. Después de las noticias sobre pueblos sometidos, la atención se dirige a quienes le han sido confiados dentro de Israel. Su tarea incluye gobernarlos con justicia, y no solo vencer enemigos.

El derecho y la justicia describen el ejercicio recto de la autoridad. La primera idea orienta hacia decisiones y juicios conforme a lo debido; la segunda incluye la conducta que respeta esa rectitud en las relaciones. Juntas ofrecen una descripción del gobierno que debe procurar el bien del pueblo en vez de servir únicamente al poder del gobernante.

«A todo su pueblo» subraya la amplitud de esa responsabilidad. La justicia no se presenta como un beneficio reservado a la familia real o a los jefes que aparecerán en la lista siguiente. El rey ejerce una autoridad pública y su gobierno debe alcanzar a Israel en su conjunto.

Esta valoración es un resumen favorable del reinado, no una afirmación de que David fuera incapaz de pecar o de tomar decisiones injustas. La lista de cargos que sigue explica parte de la organización mediante la que se ejerce el gobierno. El éxito militar queda acompañado por una responsabilidad cotidiana ante el pueblo y ante Dios.

Texto original y sentido

La pareja מִשְׁפָּט וּצְדָקָה, *mishpat utsedaqá*, expresa «derecho y justicia». La frase describe lo que David practicaba o administraba. No limita la justicia a una cualidad interior del rey: la relaciona con su actuación a favor de todo su pueblo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:18–20 exige que el rey viva sujeto a la ley y que su corazón no se eleve sobre sus hermanos. El derecho a gobernar incluye la obligación de escuchar a Dios.

La esperanza del rey justo tendrá un desarrollo decisivo en Jeremías 23:5–6, que anuncia un Renuevo de David que practicará el derecho y la justicia. Isaías 9:6–7 une la permanencia del trono de David con un gobierno sostenido en justicia. El anuncio de Jesús como heredero de ese trono (Lucas 1:31–33) dirige la esperanza hacia nuestro Señor, cuyo reino da cumplimiento a la promesa divina.

---

15 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era cronista;

El mando del ejército y el registro real

Joab y Josafat aparecen con responsabilidades distintas. La administración del reino incluye tanto la dirección militar como un oficio vinculado con la memoria y los asuntos del rey.

Explicación del versículo

La lista de cargos comienza después del resumen sobre el derecho y la justicia. Su función es mostrar que el gobierno de David cuenta con responsables identificables. El rey tiene autoridad sobre todo Israel, pero el ejercicio de esa autoridad incluye tareas distribuidas entre varios servidores.

Joab, hijo de Sarvia, está al frente del ejército. El libro ya había contado cómo llegó a ser jefe al tomar parte decisiva en la conquista de Jerusalén (1 Crónicas 11:4–9). Aquí no se vuelve a narrar aquella acción; se registra la responsabilidad que ocupa dentro de la organización del reino.

Josafat, hijo de Ahilud, es el cronista. El nombre de su padre ayuda a identificarlo y a distinguirlo de otras personas llamadas Josafat. Su cargo aparece junto al militar de Joab, pero es diferente del de secretario que se mencionará en 18:16. La lista conserva esas funciones separadas, aunque no describe todas las tareas diarias de cada una.

La presencia de un cronista muestra el interés de la administración por conservar y atender los asuntos del gobierno. No significa que el pasaje esté atribuyendo a Josafat la autoría del libro de Crónicas. Aquí se identifica un oficio de la corte de David, no al narrador que está presentando la historia del reinado.

Texto original y sentido

El título מַזְכִּיר, *mazkir*, está relacionado con hacer recordar. En esta lista designa el cargo que la NTBT llama «cronista». Su presencia indica una función reconocida dentro del gobierno; el significado de la palabra no permite reconstruir por sí solo un reglamento completo de sus atribuciones.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 8:16 presenta los mismos nombres y responsabilidades. 2 Samuel 20:23–26 vuelve a mencionar a Joab y a Josafat dentro de otro resumen de oficiales. Estas correspondencias permiten reconocer la continuidad de sus cargos sin suponer que todas las listas administrativas describan un único momento del reinado.

---

16 Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsa era secretario;

Los sacerdotes y el secretario del reino

La lista nombra a Sadoc y Abimelec como sacerdotes y a Savsa como secretario. El resumen distingue las responsabilidades del culto de la función escrita de la corte.

Explicación del versículo

Tras el jefe del ejército y el cronista, aparecen dos sacerdotes. La presencia de Sadoc y Abimelec recuerda que la vida del reino incluye el servicio a Jehová. La lista los menciona dentro del panorama de sus responsables, pero no reduce por ello el sacerdocio a una tarea militar o a la función de un secretario.

Las relaciones familiares forman parte de la identificación: Sadoc es hijo de Ahitob y Abimelec es hijo de Abiatar. Es importante leerlas tal como están dadas. Los nombres de estas familias pueden repetirse o presentar formas diferentes en otros relatos; la semejanza entre ellos no autoriza invertir una relación de padre e hijo.

Savsa ocupa el cargo de secretario. El relato lo distingue de Josafat, el cronista mencionado antes. La administración cuenta, por tanto, con más de una responsabilidad vinculada con la palabra escrita y la información real. El versículo no describe el contenido de todos los documentos que se producían ni determina aquí cómo se repartía cada tarea entre esos cargos.

La combinación de nombres y oficios ayuda a comprender el gobierno después del resumen de las campañas. David no solo dispone de fuerzas para vencer: el reino cuenta con responsables para el culto y para la gestión escrita. La fidelidad de cada servidor en su función forma parte de la vida ordenada del pueblo.

Comparación de nombres

Crónicas escribe aquí אֲבִימֶלֶךְ, *Avimélekh*, «Abimelec». 2 Samuel 8:17 usa la forma Ahimelec para el hijo de Abiatar, y llama Seraías al escriba. Más adelante, 1 Crónicas 24:3–6 también nombra a Ahimelec, hijo de Abiatar, al tratar la distribución sacerdotal. Estas diferencias deben reconocerse sin sustituir los nombres conservados en este versículo.

1 Samuel 22:20–23 habla, a su vez, de Abiatar como hijo de Ahimelec. Ese dato corresponde a la relación familiar que presenta aquel relato. Conviene distinguirlo de la formulación de esta lista y evitar corregirla únicamente porque los nombres resulten familiares.

Texto original y sentido

El término סוֹפֵר, *sofer*, significa aquí «escriba» o «secretario», una función oficial de escritura. La traducción «secretario» ayuda a reconocer el cargo dentro de la corte; no se refiere simplemente a cualquier persona que supiera escribir.

---

17 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los principales junto al rey.

La guardia real y los principales junto al rey

Benaía dirige a los cereteos y peleteos, y los hijos de David ocupan lugares principales a su lado. Con estos cargos termina el resumen de la administración.

Explicación del versículo

Benaía, hijo de Joiada, ya había aparecido entre los guerreros destacados de David. La lista de 1 Crónicas 11:22–25 narra sus hazañas y lo vincula con el servicio cercano al rey. Aquí se indica su responsabilidad al frente de los cereteos y peleteos.

Estos grupos se distinguen en la lista del ejército general que dirige Joab. Su relación con el servicio del rey puede verse en la coronación de Salomón: acompañan a Benaía, Sadoc y Natán cuando llevan al hijo de David a Gihón para ungirlo (1 Reyes 1:32–40). Ese episodio permite reconocer su función junto a la casa real sin deducir de sus nombres todos los detalles de su origen o reclutamiento.

La última frase asigna a los hijos de David una posición principal «junto al rey». El énfasis está en su rango y cercanía dentro de la corte. No identifica a cada hijo ni describe una misma tarea desempeñada por todos. La información completa el cuadro de las personas y grupos vinculados directamente con el gobierno real.

El capítulo termina así con una estructura de responsabilidades: ejército, cronista, sacerdotes, secretario, cuerpos al servicio del rey e hijos de la casa real. Esta organización sigue a la afirmación de que David administraba derecho y justicia. La enumeración muestra los medios humanos del gobierno, mientras que las frases repetidas de 18:6 y 18:13 han reconocido a Jehová como fundamento de sus victorias.

Texto original y comparación

La expresión הָרִאשֹׁנִים לְיַד הַמֶּלֶךְ, *harishonim leyad hammélekh*, describe a los hijos de David como «los principales junto al rey». El texto caracteriza su posición cercana y destacada en la administración.

2 Samuel 8:18 usa para los hijos de David la palabra כֹּהֲנִים, *kohanim*, traducida allí «sacerdotes». Es una diferencia de designación entre los relatos, cuya interpretación plantea una dificultad por la condición de la casa de David. Crónicas expresa aquí su rango junto al rey y distingue de ellos a los sacerdotes nombrados en 18:16. La explicación debe conservar esa formulación sin atribuir a los hijos un ministerio en el altar que este versículo no les asigna.

Capítulo 19

El agravio a la embajada de David

Texto relacionado: 2 Samuel 10:1–5.

---

1 Después de esto murió Nahas, rey de los amonitas, y su hijo reinó en su lugar.

Una sucesión real inicia un nuevo conflicto

La muerte de Nahas y el ascenso de su hijo preparan la embajada de David. La guerra que sigue comienza con la manera en que se recibe un gesto de consuelo.

Explicación del versículo

Después del resumen de las victorias y la administración de David, el libro vuelve a una narración más detallada. El acontecimiento inicial es la muerte del rey de los amonitas. El cambio de gobernante abre una nueva situación en las relaciones con Israel, aunque en este primer versículo todavía no se anuncia ninguna acción hostil.

Nahas es identificado por su nombre y por el pueblo sobre el que reinaba. Su hijo lo sucede, y el versículo siguiente dará el nombre de Hanún. La noticia de la sucesión permite entender por qué David envía una embajada de consuelo y por qué las decisiones del nuevo rey serán determinantes para el curso de la historia.

El autor presenta una secuencia que conviene respetar: muerte, sucesión, gesto de bondad, sospecha, agravio y guerra. La mera presencia de dos reinos vecinos no explica por sí sola el conflicto. El relato prestará atención a las palabras de los consejeros y a la respuesta de Hanún, mostrando cómo una decisión concreta deteriora las relaciones.

El padre había mostrado bondad a David, según 19:2. Esa relación anterior ofrece una oportunidad al nuevo rey, pero no determina automáticamente su conducta. Hanún recibirá el gesto de David dentro de una corte donde otros proponen una interpretación hostil. La transición de una generación a otra se convierte así en parte importante de la explicación del episodio.

Contexto de la unidad

Los versículos 1–5 narran el agravio a los enviados y la atención que David presta a los hombres humillados. Los versículos 6–15 describen la coalición contra Israel y la acción de Joab y Abisai. Los versículos 16–19 presentan la movilización de nuevos refuerzos arameos y la intervención de David. Leer estas etapas permite seguir el conflicto sin confundir las dos acciones militares.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:1–5 también comienza con la muerte del rey amonita, la sucesión de Hanún y la embajada de consuelo. Allí el nombre de Hanún aparece desde la noticia inicial; Crónicas lo introduce al explicar la intención de David en el versículo siguiente.

---

2 David dijo: «Mostraré bondad a Hanún, hijo de Nahas, porque su padre mostró bondad conmigo».
David envió mensajeros para consolarlo por la muerte de su padre. Los servidores de David llegaron a
la tierra de los amonitas, a Hanún, para consolarlo.

David quiere corresponder a una bondad recibida

David envía mensajeros para consolar a Hanún por la muerte de su padre. Su intención declarada es responder al bien que Nahas le había hecho.

Explicación del versículo

El narrador comunica la intención de David antes de presentar las sospechas de los jefes amonitas. El rey desea mostrar bondad al hijo porque el padre la mostró con él. Este orden da al lector un punto de referencia para evaluar lo que ocurrirá: la embajada se explica como una respuesta de gratitud y consuelo.

El pasaje no cuenta qué favor había hecho Nahas ni cuándo lo hizo. Sí afirma que David lo recuerda y decide corresponder a su hijo. La bondad recibida conserva importancia aun después de la muerte de

quien la mostró. David no trata la sucesión únicamente como una oportunidad para presionar al nuevo gobernante.

La decisión se convierte en una misión concreta. David envía mensajeros y estos llegan hasta Hanún. La repetición de la finalidad, «para consolarlo», mantiene visible el propósito de la visita. El relato todavía no presenta una inspección militar ni una amenaza; esas intenciones aparecerán después como acusaciones de los consejeros.

Que el gesto tenga lugar entre reyes no elimina su contenido humano: un hijo ha perdido a su padre y recibe una expresión de condolencia. El texto permite reconocer a la vez la relación entre las casas reales y el acto de consuelo, sin reducirlo a una maniobra política que el narrador no atribuye a David.

Texto original y sentido

La palabra חֶסֶד, *jésed*, se repite para la bondad que David quiere mostrar y la que recibió del padre de Hanún. Aquí expresa una conducta de benevolencia y lealtad dentro de una relación. El contexto no exige suponer un tratado formal cuyos términos el relato no ha dado.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a una pérdida con atención concreta y recordar el bien recibido sin esperar una ventaja. Romanos 12:15–18 llama a llorar con quienes lloran y a procurar la paz. En Lucas 7:11–17, Jesús se acerca con compasión a una madre viuda que ha perdido a su hijo y manifiesta su autoridad salvadora al devolverle la vida. Su compasión orienta tu trato hacia quienes sufren, aunque tú no controles la respuesta que recibirás.

---

3 Pero los jefes amonitas dijeron a Hanún: «¿Crees que David está honrando a tu padre porque te ha enviado quienes te consuelen? ¿No han venido sus servidores a ti para explorar, destruir y espiar el país?».

Los consejeros transforman el consuelo en sospecha

Los jefes amonitas atribuyen a los enviados un propósito de espionaje y destrucción. Sus preguntas llevan a Hanún a interpretar como amenaza la embajada de David.

Explicación del versículo

Los interlocutores son los jefes amonitas y el destinatario de su consejo es Hanún. El nuevo rey no decide en un vacío: escucha a hombres con influencia en su corte. La primera pregunta intenta desacreditar la explicación amistosa de la visita, poniendo en duda que David quiera honrar a su padre.

La segunda pregunta propone una intención alternativa: explorar, destruir y espiar el país. La acumulación de acciones presenta a los mensajeros como parte de un proyecto militar hostil. Los consejeros no se limitan a recomendar prudencia; afirman por medio de preguntas que el consuelo es una apariencia y que detrás se encuentra una amenaza.

El lector conoce ya la intención que el narrador atribuyó a David en 19:2. Por eso debe distinguir entre lo narrado y lo dicho por los personajes. Este versículo registra una acusación de los jefes, sin presentarla como una revelación fiable acerca de las verdaderas intenciones de David.

El relato no describe aquí una investigación de la acusación ni evidencia aportada contra los enviados. En cambio, el versículo siguiente contará el agravio que Hanún comete contra ellos. La sospecha influye de ese modo en una decisión que convertirá una relación amistosa en un conflicto abierto.

Exégesis del pasaje

Las preguntas tienen una función persuasiva. «¿Crees…?» pone en entredicho el juicio de Hanún si acepta el gesto de David; «¿no han venido…?» le ofrece la conclusión que los consejeros quieren que adopte.

Atender a esa forma de hablar permite reconocer la presión del consejo sin inventar motivos interiores que el texto no da.

Relaciones bíblicas

Proverbios 18:13–17 advierte contra responder antes de escuchar y contra dar por establecida una causa solo porque uno la expone primero. Esa enseñanza ayuda a evaluar el consejo recibido por Hanún: la seguridad con que se presenta una acusación no sustituye su examen.

Santiago 3:13–18 describe la sabiduría de lo alto como pacífica, considerada y llena de misericordia. Tal disposición permite buscar la verdad con cuidado, sin confundir discernimiento con una interpretación sistemáticamente hostil de las acciones ajenas.

---

4 Hanún tomó a los servidores de David, los afeitó, les cortó las vestiduras por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió.

Hanún humilla a los enviados

La sospecha de los consejeros desemboca en un agravio público. Hanún altera por la fuerza la apariencia y las vestiduras de los hombres que habían venido a consolarlo.

Explicación del versículo

Hanún pasa de escuchar una acusación a actuar contra los servidores de David. El narrador no cuenta que se descubrieran planes de espionaje. La acción descrita responde a la interpretación hostil presentada en el versículo anterior y recae sobre quienes habían llegado con una misión de consuelo.

El afeitado debe entenderse a la luz de 19:5, donde David les ordena esperar a que les crezca la barba. El relato identifica así el efecto visible del agravio. El problema no es una prohibición general de toda forma de afeitado, sino el trato impuesto a estos hombres para deshonrarlos en aquella situación.

El corte de las vestiduras hasta las nalgas añade exposición corporal a la alteración de la barba. El versículo siguiente afirma que los hombres estaban muy avergonzados, de modo que la función humillante de estas acciones queda confirmada dentro de la propia narración. La ropa cortada no se presenta como una señal de duelo elegida por ellos.

Finalmente, Hanún los despide. Los enviados regresan con las marcas del agravio que han recibido. Al haber actuado contra los representantes de David, Hanún deteriora también la relación entre ambos reinos. La escena prepara tanto la respuesta cuidadosa de David hacia sus servidores como la preparación militar de los amonitas.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 10:4–5 precisa que Hanún afeitó la mitad de la barba de los hombres. Crónicas dice más brevemente que los afeitó, y 19:5 menciona el crecimiento de la barba. Conviene conservar la formulación de cada relato sin introducir en Crónicas un detalle que este versículo no especifica.

Exégesis del pasaje

La secuencia de acciones —tomar a los hombres, afeitarlos, cortarles las vestiduras y despedirlos— muestra cómo una sospecha se convierte en daño concreto. La vergüenza que sentirán los enviados procede del trato que les impusieron. El relato no los presenta como culpables de aquello que los consejeros les atribuían.

---

5 Fueron a informar a David de lo sucedido a aquellos hombres, y él envió mensajeros a su encuentro, porque los hombres estaban muy avergonzados. El rey les dijo: «Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba; después regresen».

David protege a los hombres avergonzados

El rey sale al encuentro de la necesidad de sus enviados y les permite esperar en Jericó. Su atención se dirige a quienes han sufrido la humillación.

Explicación del versículo

David recibe noticia de lo ocurrido y envía mensajeros al encuentro de los hombres. El relato detiene por un momento el desarrollo del conflicto entre los reinos para mostrar el trato hacia las personas afectadas. Los servidores no aparecen solo como instrumentos diplomáticos cuyo agravio amenaza el honor del rey.

La razón dada es que estaban muy avergonzados. Esa condición resulta de lo que Hanún les hizo, y el narrador no la describe como culpa moral de los enviados. Reconocer la diferencia es importante: padecer una exposición humillante no convierte a la víctima en responsable del mal recibido.

David les indica que permanezcan en Jericó hasta que vuelva a crecerles la barba. La medida atiende a una consecuencia visible del agravio y les concede tiempo antes del regreso. El pasaje no precisa el número de días, pero sí vincula la espera con una recuperación que no pueden producir de inmediato.

«Después regresen» mantiene abierto el retorno. La espera no es expulsión del servicio ni castigo por haber sido humillados. El rey dispone una manera de volver que tiene en cuenta su situación. Esta respuesta contrasta con el trato de Hanún: uno los expone a la vergüenza; el otro actúa para recibirlos con consideración.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:5 conserva la misma instrucción sobre Jericó y el crecimiento de la barba. La coincidencia subraya que el cuidado de los hombres forma parte de la historia y no es una observación secundaria añadida al conflicto.

Aplicación editorial

Cuando tú acompañas a alguien que ha sufrido humillación, considera qué necesita para ser recibido sin una exposición innecesaria. Puedes ofrecer tiempo, respeto y ayuda concreta. Filipenses 2:1–8 fundamenta el interés por los demás en el consuelo de Cristo, la comunión del Espíritu y la humildad de Jesús, quien se entregó por nosotros. Su gracia te enseña a mirar a la persona herida y a servirla, en vez de utilizar su vergüenza para engrandecerte.

Joab afronta la coalición contra Israel

Texto relacionado: 2 Samuel 10:6–14.

---

6 Los amonitas vieron que se habían hecho odiosos a David. Hanún y los amonitas enviaron unas
treinta y cuatro toneladas de plata para contratar carros y jinetes de Aram-naharaim, de Aram-maaca
y de Soba.

Los amonitas reúnen ayuda militar

Después de agraviar a los enviados, Hanún y su pueblo reconocen el deterioro de la relación con David y pagan una gran suma para contratar fuerzas arameas.

Explicación del versículo

Los amonitas perciben que se han hecho odiosos a David. La narración relaciona esa situación con el trato dado a sus servidores, no con una agresión israelita descrita en este episodio. Su respuesta ahora consiste en buscar apoyo militar entre varios territorios arameos.

Hanún aparece actuando junto con los amonitas. Lo ocurrido en la recepción de una embajada ha pasado a tener consecuencias para todo el pueblo. Los recursos del reino se emplean en contratar carros y jinetes, de manera que el agravio inicial desemboca en una preparación de guerra considerable.

Aram-naharaim, Aram-maaca y Soba identifican los lugares de donde se obtiene la ayuda. El prefijo Aram sitúa a los dos primeros dentro del ámbito arameo; Soba ya había aparecido en el resumen de las campañas de David. La coalición reúne fuerzas con procedencias distintas, y esa distribución ayudará a entender los dos frentes que Joab encontrará después.

El relato no menciona aquí una disculpa, una reparación o una investigación de las acusaciones contra los enviados. Cuenta una escalada militar: quienes reconocen que han deteriorado la relación buscan capacidad para enfrentarse a David. Esa secuencia explica cómo el conflicto se amplía y alcanza a otros reinos.

Texto original y medidas

La expresión הִתְבָּאֲשׁוּ, *hitbaashú*, emplea la imagen de hacerse malolientes para describir que se han vuelto aborrecibles u ofensivos ante David. «Se habían hecho odiosos» comunica aquí el sentido de la imagen.

El hebreo da la cantidad de אֶלֶף כִּכַּר כֶּסֶף, *élef kikkar késef*, «mil talentos de plata». El talento es una unidad de peso. La NTBT ofrece unas treinta y cuatro toneladas, usando una equivalencia aproximada de treinta y cuatro kilos por talento. La cifra comunica el enorme gasto de la contratación, sin ser una tasación en moneda moderna.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:6 también narra la contratación de ayuda, pero enumera contingentes y lugares con otra formulación. Crónicas destaca aquí el peso de la plata enviada y la contratación de carros y jinetes. Cada relato debe leerse conservando sus datos propios.

---

[7] Contrataron treinta y dos mil carros, al rey de Maaca y a su ejército. Estos vinieron y acamparon frente a Medeba. Los amonitas se reunieron desde sus ciudades y acudieron a la guerra.

La coalición se concentra para la guerra

Las fuerzas contratadas acampan frente a Medeba, mientras los amonitas se reúnen desde sus ciudades. El conflicto ya moviliza a varios pueblos.

Explicación del versículo

La contratación anunciada en 19:6 se concreta ahora en un gran contingente y en la participación del rey de Maaca con su ejército. El texto distingue la cifra de treinta y dos mil carros de la mención del rey y sus hombres. No proporciona aquí una cifra separada para todo el ejército de Maaca.

El campamento se sitúa frente a Medeba. La referencia da un lugar a la concentración de los aliados, pero no ofrece un mapa de todos sus movimientos. Después, el autor describirá una disposición con fuerzas junto a una ciudad y otras en el campo. Es importante seguir esa información progresiva sin suponer que cada mención de una ciudad se refiere necesariamente al mismo punto.

Los amonitas, por su parte, se reúnen desde sus ciudades y acuden a la guerra. La participación local se suma a los recursos contratados fuera. La escena muestra la amplitud de la respuesta de Hanún: el agravio a unos enviados ha desembocado en la movilización del reino y en el gasto necesario para atraer aliados.

Esta reunión explica la noticia que David recibirá y la dificultad que encontrará Joab. El relato no introduce las fuerzas de Israel hasta que ha mostrado cómo se prepara el adversario. El lector puede así comprender por qué la acción siguiente requiere organización, selección de tropas y cooperación entre dos mandos.

Texto original y comparación

El sustantivo רֶכֶב, *rékhev*, designa carros o fuerzas de carros según el contexto. La NTBT conserva aquí «treinta y dos mil carros». El texto no detalla cuántos hombres iban en cada vehículo, de modo que no corresponde calcular una cifra adicional de combatientes a partir de esa cantidad.

2 Samuel 10:6–8 enumera veinte mil soldados de infantería de Bet-rehob y Soba, mil hombres de Maaca y doce mil de Tob. Crónicas presenta la contratación con otra distribución y terminología. El total de treinta y dos mil no basta para identificar sin más «carros» con todos los hombres mencionados en Samuel. La comparación reconoce el carácter diferente de los datos sin modificar las lecturas.

---

8 Cuando David lo oyó, envió a Joab y a todo el ejército de los guerreros valientes.

David envía a Joab y al ejército

La preparación de la coalición recibe una respuesta militar de Israel. David encarga la campaña a Joab con el ejército de los guerreros valientes.

Explicación del versículo

David oye lo que está ocurriendo y envía a Joab. La secuencia muestra que la movilización responde a la situación descrita en 19:6–7. El rey había comenzado enviando una embajada para consolar a Hanún; ahora, después del agravio y de la contratación de aliados, envía una fuerza de combate.

Joab no aparece como un jefe improvisado para esta ocasión. El resumen de la administración lo había identificado al frente del ejército (1 Crónicas 18:15). La decisión de David se entiende dentro de esa responsabilidad. El capítulo detallará cómo Joab evalúa el terreno y distribuye sus fuerzas.

La expresión sobre los guerreros valientes señala la calidad militar del contingente enviado. No obliga a reducirlo a la lista particular de los Treinta ni afirma que cada soldado tuviera el mismo rango. La narración hablará después de hombres escogidos por Joab y del resto puesto al mando de Abisai, mostrando divisiones dentro de la fuerza movilizada.

En esta primera fase David ejerce el mando mediante el envío de su comandante. En la segunda, después de que lleguen refuerzos arameos, reunirá a Israel y cruzará personalmente el Jordán. Distinguir ambas etapas evita mezclar la acción de Joab con la intervención que se narrará en 19:17.

Exégesis del pasaje

Oír y enviar son las dos acciones atribuidas aquí a David. El texto no reproduce un discurso del rey ni describe una consulta divina en este momento. La explicación debe seguir las acciones que sí se cuentan y dejar que el propósito y la confianza de los mandos se expresen en las palabras de 19:12–13.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:7 presenta el mismo envío de Joab y de los guerreros. El antecedente de su nombramiento en 1 Crónicas 11:6 y el cargo registrado en 18:15 permiten comprender la continuidad de su mando dentro del relato de David.

---

9 Los amonitas salieron y se dispusieron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras los reyes que habían venido estaban aparte, en el campo.

Dos posiciones enemigas frente a Joab

Los amonitas se colocan junto a la entrada de una ciudad y los aliados quedan aparte en el campo. Esa distribución prepara el problema táctico del versículo siguiente.

Explicación del versículo

El relato pasa de la movilización a la disposición para el combate. Los amonitas salen y forman una línea a la entrada de la ciudad. La proximidad de la entrada distingue su posición de la de los aliados y permite comprender después cómo podrán retirarse al interior cuando la situación cambie.

Los reyes que habían venido se sitúan aparte, en el campo. La referencia a los reyes incluye en el cuadro militar a las fuerzas que traen o dirigen, no exige imaginar a los gobernantes aislados de sus ejércitos. El texto destaca una segunda posición, separada de la de los amonitas.

Esta separación resulta decisiva para Joab. En 19:10 advertirá que tiene un frente por delante y otro por detrás. El autor ofrece primero la colocación de los adversarios y luego la percepción del comandante, de modo que su decisión de dividir el ejército tenga un fundamento narrativo claro.

La ciudad no recibe aquí un nombre expreso. Aunque la campaña culminará más adelante con el sitio de Rabá, este versículo no identifica por sí solo la entrada que describe. La explicación puede seguir el movimiento de la batalla sin añadir una precisión geográfica que el texto no proporciona en este punto.

Exégesis del pasaje

El contraste espacial entre «a la entrada de la ciudad» y «aparte, en el campo» explica la situación de peligro. El pasaje no cuenta dos batallas sucesivas en este momento, sino una disposición que obliga a enfrentar dos grupos. Las actuaciones de Joab y Abisai deberán entenderse como partes coordinadas de esa misma acción.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:8–10 identifica más específicamente a los aliados arameos y conserva la misma distribución entre la entrada y el campo. La retirada de los amonitas al interior en 1 Crónicas 19:15 confirma la importancia de la ciudad en el desarrollo del episodio.

---

10 Joab vio que tenía un frente de batalla por delante y por detrás. Escogió a hombres de entre los mejores de Israel y los dispuso contra los arameos.

Joab reconoce el peligro y distribuye sus fuerzas

Al advertir dos frentes, Joab escoge hombres para enfrentar a los arameos. Su decisión responde a la disposición concreta del adversario.

Explicación del versículo

El versículo comienza con la percepción de Joab. La posición separada de los amonitas y de sus aliados, descrita en 19:9, significa que el ejército de Israel afronta peligro por delante y por detrás. El comandante debe atender a ambos grupos para evitar que uno actúe mientras sus fuerzas están concentradas únicamente en el otro.

Su primera decisión es escoger hombres de entre los mejores de Israel y colocarlos contra los arameos. La selección muestra una respuesta deliberada al problema. El relato reconoce la necesidad de actuar con juicio dentro de una situación difícil, sin presentar a los soldados como una masa indiferenciada.

El versículo siguiente completará la disposición: el resto quedará al mando de Abisai contra los amonitas. Joab, por tanto, no abandona un frente al elegir el otro. Divide la responsabilidad entre dos grupos y dos mandos. La explicación de su acción debe leerse hasta esa continuación.

El plan incluirá además ayuda recíproca en caso de que un grupo encuentre un adversario superior. La decisión inicial no expresa confianza ilimitada en los hombres seleccionados. Joab tiene en cuenta la posibilidad de necesitar apoyo, y su organización conserva una relación entre las dos partes del ejército.

Exégesis del pasaje

Los verbos siguen un orden significativo: Joab ve, escoge y dispone. El relato relaciona observación y acción. Sus palabras de confianza en Jehová aparecerán después de que haya atendido la situación militar. La dependencia de Dios que confesará en 19:13 acompaña una responsabilidad ejercida con cuidado.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:9–12 conserva la misma secuencia de percepción, selección, distribución y exhortación. La cooperación con Abisai es parte central del episodio: no basta leer este versículo como una celebración aislada de la capacidad de Joab.

---

11 Al resto del pueblo lo puso bajo el mando de su hermano Abisai, y se dispusieron contra los amonitas.

Abisai recibe la responsabilidad del otro frente

Mientras Joab se dispone contra los arameos, su hermano Abisai dirige a los demás soldados frente a los amonitas. Las dos fuerzas actúan dentro de un plan común.

Explicación del versículo

La expresión «el resto del pueblo» se refiere aquí a los hombres de la fuerza que Joab tiene consigo, después de escoger el grupo que enfrentará a los arameos. El contexto militar determina el sentido. No describe una movilización de cada habitante de Israel para formar una segunda multitud improvisada.

Joab pone esos hombres bajo el mando de Abisai. La distribución incluye una responsabilidad efectiva: Abisai deberá ordenar y dirigir a su grupo contra los amonitas. La cooperación no consiste en que todos hagan exactamente la misma tarea, sino en atender de manera coordinada las distintas partes del peligro.

El autor recuerda que Abisai es hermano de Joab. La relación familiar ya aparece en la genealogía de los hijos de Sarvia, y Abisai había sido mencionado al narrar la victoria en Edom. El lector puede reconocer así a un comandante conocido, no a un personaje que surge sin antecedentes en medio de la crisis.

La disposición contra los amonitas corresponde a la posición de estos junto a la ciudad. Joab se ocupa de los arameos en el campo y Abisai del otro frente. En los versículos siguientes, el resultado de una de esas acciones influirá sobre la otra, mostrando por qué el ejército debe mantener su unidad aun cuando se divida para combatir.

Exégesis del pasaje

La selección de un grupo en 19:10 y la asignación del resto en 19:11 describen funciones distintas dentro de una misma operación. El texto no declara que el segundo grupo sea prescindible ni que su tarea carezca de riesgo. Ambos necesitan sostener el frente y estar disponibles para acudir en ayuda del otro.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 2:16 identifica a Joab y Abisai como hijos de Sarvia. 1 Crónicas 18:12–13 acaba de presentar a Abisai en la campaña de Edom. El paralelo de 2 Samuel 10:10–11 conserva tanto su mando como el acuerdo de asistencia entre los hermanos.

---

12 Joab dijo: «Si los arameos son más fuertes que yo, vendrás a ayudarme; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo te ayudaré.

Un acuerdo de ayuda recíproca

Joab prevé que cualquiera de los dos frentes puede necesitar apoyo. Su acuerdo con Abisai convierte la división del ejército en una cooperación flexible.

Explicación del versículo

Las palabras de Joab se dirigen a Abisai después de distribuir las fuerzas. La primera condición contempla que los arameos sean demasiado fuertes para Joab. Aunque ha escogido hombres destacados, reconoce la posibilidad de verse superado y establece de antemano que su hermano irá en su ayuda.

La segunda condición invierte las posiciones: si los amonitas resultan más fuertes que Abisai, Joab lo ayudará. La reciprocidad impide que la asistencia sea una obligación de una sola parte. Ambos mandos comparten la responsabilidad por el resultado del conjunto y deben atender a lo que suceda en el otro frente.

El acuerdo toma en serio la incertidumbre. Joab todavía no sabe cómo se desarrollará la batalla, pero puede disponer una respuesta para una dificultad previsible. Su confianza, expresada después ante Jehová, no consiste en negar la posibilidad de necesitar ayuda ni en exigir a cada grupo que se sostenga solo a cualquier precio.

Los dos frentes siguen siendo distintos, pero el socorro puede pasar de uno a otro. Esa relación da sentido a la organización anterior: dividir tareas no significa dividir el interés por el pueblo. La atención al compañero es parte del plan y no una improvisación tardía cuando la situación ya se haya deshecho.

Exégesis del pasaje

Las dos frases condicionales se corresponden: «si… vendrás» y «si… yo te ayudaré». El énfasis recae en quién acudirá cuando el otro esté en desventaja. Los verbos de ayuda y salvación se refieren aquí al socorro militar entre los grupos, sin convertir a un comandante en fuente de la salvación espiritual del otro.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a acordar formas concretas de ayuda, reconociendo que también puedes necesitarla. En la vida de la comunidad cristiana, Gálatas 6:1–5 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de los demás conforme a la ley de Cristo. Ese servicio incluye humildad, vigilancia sobre uno mismo y responsabilidad personal. La comparación es temática: la iglesia responde al cuidado de Jesucristo mediante el apoyo mutuo, sin convertir a las personas en enemigos militares.

---

13 Sé fuerte y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que el SEÑOR haga lo que bien le parezca».

Valor responsable y confianza en Jehová

Joab anima a su hermano a esforzarse por el pueblo y reconoce que el resultado queda bajo la voluntad de Jehová.

Explicación del versículo

La exhortación empieza en singular, «sé fuerte», y se amplía enseguida a un compromiso compartido: «esforcémonos». Joab no exige a Abisai un valor del que él quede exento. Habla como quien participará en la misma situación y debe actuar junto con su hermano.

El esfuerzo tiene un propósito definido: el pueblo y las ciudades de su Dios. La motivación expresada mira más allá de la fama de los comandantes. Joab presenta el combate como una responsabilidad en favor de aquellos a quienes deben proteger y de las ciudades que pertenecen al ámbito del pueblo de Jehová.

La última frase reconoce la libertad de Dios para hacer lo que le parezca bien. Joab no acaba de citar una promesa particular que le garantice el resultado de esta batalla. Después de preparar las fuerzas y acordar ayuda, entrega el desenlace al juicio del Señor.

Ese reconocimiento no produce pasividad. En el versículo siguiente Joab y sus hombres avanzarán al combate. La secuencia mantiene juntos el esfuerzo humano, el cuidado mutuo y la dependencia de Dios. La confianza del discurso se expresa mediante una acción responsable cuyo resultado los hombres no pueden dominar por completo.

Texto original y sentido

La expresión הַטּוֹב בְּעֵינָיו יַעֲשֶׂה, *hattov beenáv yaasé*, significa «que haga lo que es bueno a sus ojos». La frase atribuye a Jehová el juicio sobre lo que debe hacer. No asegura que todo resultado coincida con las preferencias inmediatas de los combatientes.

Aplicación editorial

Tú puedes cumplir tu responsabilidad con valor y reconocer al mismo tiempo que el futuro depende del Señor. Santiago 4:13–17 aplica esa dependencia a los planes de la vida diaria. La expresión «si el Señor quiere» cuestiona la jactancia y acompaña la obligación de hacer el bien.

En Lucas 22:39–42, Jesús ora al Padre y somete su voluntad a la suya antes de entregarse por nosotros. Su obediencia tiene un lugar único en nuestra salvación, y nos enseña a confiar en el Padre incluso cuando obedecer es costoso. Tu esperanza descansa en Cristo, y desde esa gracia puedes actuar sin pretender gobernar el desenlace.

---

14 Joab y los hombres que estaban con él avanzaron para combatir contra los arameos, y estos huyeron ante él.

Los arameos retroceden ante Joab

Después de organizar las fuerzas y animar a su hermano, Joab avanza al combate. La primera noticia del resultado es la huida de los arameos.

Explicación del versículo

La acción sigue inmediatamente a la exhortación de 19:13. Joab no permanece inmóvil después de confiar el desenlace a Jehová; él y los hombres que están con él se aproximan para combatir. El relato muestra una correspondencia entre su llamado al esfuerzo y su disposición a participar.

El grupo que avanza es el que Joab había colocado frente a los arameos. Abisai y las fuerzas dirigidas contra los amonitas siguen formando el otro frente. Mantener esa distribución permite comprender cómo el resultado de una parte de la batalla afectará a la otra.

La huida aramea es narrada de manera breve. No se explica cuánto duró el enfrentamiento, cuántos murieron en esta fase ni qué movimiento particular provocó la retirada. El autor se concentra en el cambio decisivo: las fuerzas contratadas, que debían sostener a los amonitas, retroceden ante Joab.

Este resultado altera la situación de peligro inicial. Joab había encontrado dos grupos adversarios y previsto que alguno pudiera superarlo; ahora uno de ellos se retira. La narración todavía no anuncia la captura de la ciudad amonita ni el fin de toda la guerra. La acción que comenzó como una defensa coordinada obtiene un éxito concreto cuya consecuencia se contará enseguida.

Exégesis del pasaje

El texto relaciona el avance de Joab y sus hombres con la huida de quienes tenían enfrente. La expresión «ante él» identifica al mando israelita de ese frente. No requiere entender que Joab actuara sin soldados ni

permite añadir una intervención sobrenatural específica que este versículo no describe. El marco del libro ha reconocido a Jehová como quien concede la victoria a David.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:13–14 presenta la misma sucesión y pasa también a la retirada de los amonitas. La fórmula sobre la ayuda de Jehová en 1 Crónicas 18:6 y 18:13 proporciona el marco de confianza dentro del cual el libro relata estas acciones militares.

---

15 Cuando los amonitas vieron que los arameos huían, también ellos huyeron ante Abisai, hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.

Los amonitas se refugian en la ciudad

La retirada de los aliados provoca también la huida amonita. Joab vuelve después a Jerusalén, pero el conflicto todavía tendrá nuevas etapas.

Explicación del versículo

Los amonitas ven que los arameos han huido. El verbo de percepción establece una relación entre lo ocurrido en ambos frentes: la derrota de los aliados influye en la decisión de los amonitas. La coalición que había creado una dificultad para Joab pierde su capacidad de sostener aquella disposición conjunta.

Los amonitas huyen ante Abisai y entran en la ciudad. El autor conserva el nombre del comandante que les hacía frente. Aunque el versículo anterior había destacado a Joab, este resultado muestra la participación efectiva del otro grupo de Israel dentro de la operación.

El regreso a la ciudad corresponde a la posición descrita en 19:9, junto a su entrada. Los vencidos abandonan el enfrentamiento en el exterior y se refugian dentro. El texto no afirma que Israel haya capturado en este momento la ciudad o que los amonitas hayan quedado definitivamente sometidos.

Joab vuelve a Jerusalén. Con esa noticia termina la primera fase de la campaña, no toda la historia. Los arameos reunirán refuerzos y David saldrá contra ellos; más adelante, el comienzo del capítulo 20 narrará el sitio y la caída de Rabá. El final de una batalla no debe confundirse con el desenlace de todas las operaciones relacionadas.

Exégesis del pasaje

La secuencia reúne la percepción de los amonitas, su huida ante Abisai, su entrada en la ciudad y la vuelta de Joab. No se narra que uno de los hermanos necesitara finalmente el socorro acordado en 19:12. El plan de ayuda muestra su preparación, mientras el resultado se cuenta según lo que efectivamente ocurrió.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 10:14 indica expresamente que Joab dejó de combatir contra los amonitas y regresó a Jerusalén. 1 Crónicas 20:1–3 continuará el conflicto con el sitio de Rabá. La lectura conjunta permite reconocer las etapas sin introducir la toma de la ciudad en este versículo.

David vence a los refuerzos arameos

Texto relacionado: 2 Samuel 10:15–19.

---

16 Los arameos, al ver que habían sido derrotados ante Israel, enviaron mensajeros e hicieron venir a los arameos del otro lado del río. Sofac, jefe del ejército de Hadad-ezer, iba al frente de ellos.

Hadad-ezer moviliza nuevos refuerzos arameos

La derrota inicial no pone fin a la resistencia aramea. Llegan nuevas fuerzas bajo el mando de Sofac, jefe del ejército de Hadad-ezer.

Explicación del versículo

El relato vuelve a empezar con una reacción ante la derrota: los arameos comprenden que han sido vencidos por Israel. Su respuesta es enviar mensajeros y traer más fuerzas. La huida narrada en 19:14 tuvo un resultado real, pero no había agotado su capacidad para organizar una nueva campaña.

Los refuerzos proceden del otro lado del río. En este contexto arameo, «el río» designa el Éufrates, que ya fue nombrado en 18:3 al hablar del dominio de Hadad-ezer. La expresión amplía el alcance de la movilización y ayuda a comprender por qué la nueva fase exigirá una intervención distinta de Israel.

Sofac aparece al frente como jefe del ejército de Hadad-ezer. La mención del cargo identifica el mando de las fuerzas, mientras el nombre del rey recuerda su relación con Soba y las campañas resumidas en el capítulo 18. El conflicto con Amón ha involucrado así una red de poderes más amplia que la corte de Hanún.

La noticia prepara la acción de David en 19:17. Antes había enviado a Joab; ahora el rey reunirá a Israel y cruzará el Jordán. El autor marca el cambio mediante una nueva movilización adversaria y una nueva respuesta israelita. No está repitiendo sin avance el episodio de la primera huida.

Texto original y contexto

La expresión מֵעֵבֶר הַנָּהָר, *meéver hannahár*, significa «del otro lado del río». El contexto identifica el Éufrates. El Jordán se nombrará expresamente al describir el desplazamiento de David; conviene distinguir ambos ríos y las acciones asociadas con cada uno.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 10:15–16 atribuye expresamente a Hadad-ezer el envío para traer los refuerzos y los sitúa en Helam. Allí el jefe se llama Sobac; Crónicas conserva la forma Sofac. Ambos textos describen una nueva concentración aramea bajo el comandante de Hadad-ezer, con diferencias en los detalles expresados.

---

17 Cuando informaron a David, él reunió a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó hasta ellos y se dispuso contra ellos. David formó sus tropas para combatir contra los arameos, y ellos lucharon contra él.

David cruza el Jordán para enfrentar a los arameos

Ante la nueva movilización, el rey reúne a Israel y dirige la siguiente fase de la campaña. El relato distingue esta intervención de la acción anterior de Joab.

Explicación del versículo

David recibe noticia de los refuerzos y actúa. La información sobre el adversario vuelve a conducir a una movilización israelita, pero ahora el texto atribuye al propio rey la reunión de Israel y el cruce del Jordán. La respuesta cambia conforme cambia la situación del conflicto.

«Todo Israel» presenta a la nación reunida para esta acción bajo David. En el contexto se trata de la movilización de sus fuerzas, no de una afirmación de que cada habitante, sin distinción, participara físicamente en el combate. El lenguaje destaca la unidad y la amplitud del esfuerzo dirigido por el rey.

El cruce del Jordán sitúa un desplazamiento real dentro de la campaña. David llega hasta los adversarios y forma sus tropas frente a ellos. Los arameos también combaten, de modo que esta fase no concluye solo con la noticia de que se acercan las fuerzas de Israel. El enfrentamiento tendrá el resultado descrito en 19:18.

La intervención de David continúa el trabajo anterior de sus comandantes. El texto no presenta su salida como una censura a Joab, cuya acción había provocado la primera retirada. Una coalición reorganizada exige una nueva respuesta y el relato muestra al rey asumiendo directamente el mando en esa etapa.

Texto original y comparación

Crónicas dice אֲלֵהֶם, *aléhem*, «hasta ellos» o «hacia ellos», para describir la llegada de David. 2 Samuel 10:17 nombra el lugar Helam. La NTBT conserva la diferencia: Crónicas expresa la dirección hacia los adversarios, mientras Samuel da un nombre geográfico. No hace falta insertar Helam en la frase de Crónicas para comprender su acción.

Exégesis del pasaje

La repetición de la disposición para el combate enfatiza que David se enfrenta a los arameos con sus tropas organizadas. El relato se concentra en la iniciativa, la llegada y el encuentro entre ambas fuerzas. La explicación del resultado pertenece al versículo siguiente y debe distinguirse de la preparación descrita aquí.

---

18 Los arameos huyeron ante Israel. David mató a siete mil hombres de los carros y a cuarenta mil soldados de infantería de los arameos; también dio muerte a Sofac, jefe del ejército.

La derrota de los arameos y la muerte de Sofac

La nueva movilización termina en una derrota grave. Crónicas registra las bajas y la muerte del comandante de Hadad-ezer.

Explicación del versículo

Los arameos vuelven a huir ante Israel, pero esta vez la noticia incluye cifras de muertos y la caída de su jefe. La llegada de refuerzos había ampliado el conflicto sin cambiar su desenlace favorable a David. La derrota afecta tanto a las fuerzas de combate como a su dirección.

La NTBT distingue siete mil hombres de los carros y cuarenta mil soldados de infantería. La primera expresión se refiere a las personas vinculadas con los carros, porque el verbo habla de dar muerte; la segunda identifica expresamente a los combatientes de a pie. El pasaje comunica así el alcance de las pérdidas entre diferentes componentes del ejército.

Sofac, nombrado al frente de la movilización en 19:16, muere también. Su identificación como jefe del ejército relaciona esta baja con la organización que Hadad-ezer había logrado reunir. La pérdida del comandante forma parte del cuadro que prepara la decisión de sus servidores de hacer la paz.

Las acciones se atribuyen a David como rey y jefe de las fuerzas vencedoras. El texto no explica que él personalmente diera muerte uno por uno a todos los hombres mencionados. Como en otros resúmenes de campañas, el nombre del gobernante representa la acción militar realizada bajo su mando.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 10:18 menciona setecientos hombres de los carros y cuarenta mil jinetes. Crónicas conserva siete mil hombres de los carros y cuarenta mil soldados de infantería. La diferencia afecta tanto a una cifra como al tipo de tropa; no se resuelve simplemente suponiendo que ambos textos usan palabras distintas para una misma cantidad.

El jefe se llama Sobac en Samuel y Sofac en Crónicas. Samuel cuenta que fue herido y murió allí; Crónicas resume que David le dio muerte. Estas correspondencias y diferencias permiten reconocer el episodio paralelo sin borrar la forma particular en que cada relato lo transmite.

Contexto del desenlace

La derrota explica la paz del versículo siguiente. Los servidores de Hadad-ezer han visto que no pueden sostener este enfrentamiento y revisan su relación con David. El autor pasa del combate a las consecuencias políticas, completando la segunda fase de la campaña.

---

19 Los servidores de Hadad-ezer, al ver que habían sido derrotados ante Israel, hicieron la paz con David y quedaron a su servicio. Los arameos no quisieron volver a ayudar a los amonitas.

Los aliados de Hadad-ezer hacen la paz

La derrota lleva a los servidores de Hadad-ezer a someterse a David. Los amonitas pierden el apoyo arameo que habían contratado.

Explicación del versículo

Los servidores de Hadad-ezer reconocen que han sido derrotados ante Israel. La decisión de hacer la paz se relaciona expresamente con esa evaluación. Antes habían respondido a la derrota reuniendo refuerzos; ahora aceptan una nueva relación con David.

La paz se acompaña de servicio o sometimiento al vencedor. En este contexto es un arreglo político después de la guerra, no una declaración de igualdad entre los poderes ni un relato de conversión religiosa. El texto explica que la autoridad de David queda reconocida por quienes habían sostenido la resistencia.

La última frase vuelve al origen del conflicto: los arameos ya no quieren ayudar a los amonitas. Hanún había invertido una gran cantidad de plata en atraer aliados, pero esa ayuda no consiguió asegurar su posición. La coalición se rompe y Amón queda sin el apoyo que había ampliado la guerra.

La conclusión resuelve la intervención aramea dentro del capítulo. No afirma todavía que David haya tomado Rabá. El libro continuará ese asunto en 20:1–3, donde Joab sitia la ciudad y David participa en el resultado de su conquista. Distinguir ambos desenlaces permite seguir la historia sin comprimir varias campañas en un solo combate.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 10:19 habla de los reyes sometidos a Hadad-ezer, su paz con Israel y el temor arameo a volver a ayudar a Amón. Crónicas presenta a los servidores haciendo la paz con David y afirma que ya no quisieron prestar aquella ayuda. Los dos finales muestran el desmantelamiento de la alianza que había sostenido el conflicto.

Aplicación editorial

El relato comenzó con una bondad malinterpretada y terminó con pérdidas y sometimiento. Para tu trato con otros, Romanos 12:17–21 enseña a procurar la paz, renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Tú recibes esa orientación como discípulo de Jesucristo, que te ha reconciliado con Dios por su entrega. La conducta cristiana se forma desde su gracia, y no desde la búsqueda de prestigio mediante la humillación de otro.

Capítulo 20

David captura a Rabá

Texto relacionado: 2 Samuel 12:26–31.

1 Al volver el año, en la época en que los reyes salen a campaña, Joab condujo las fuerzas del ejército,
devastó la tierra de los amonitas y fue a sitiar Rabá. David permanecía en Jerusalén. Joab atacó Rabá
y la destruyó.

La caída de Rabá continúa la guerra con Amón

Joab dirige la campaña que termina con el sitio y la destrucción de Rabá. Crónicas resume el episodio antes de contar la participación de David en el botín.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con la retirada del apoyo arameo a los amonitas. Ahora se narra una campaña contra el propio territorio de Amón y su ciudad de Rabá. El regreso anterior de Joab a Jerusalén no había significado que el conflicto estuviera resuelto; la secuencia continúa hasta la caída de la ciudad.

La referencia al retorno del año y a la época de las campañas sitúa la acción en un ciclo habitual de actividad militar. El texto no da una fecha absoluta ni el año del reinado. Su interés inmediato es presentar la salida del ejército bajo Joab, mientras David permanece en Jerusalén.

La campaña incluye devastación del territorio y sitio de Rabá. El sitio concentra la fuerza contra una ciudad y busca vencer su resistencia. El resumen atribuye a Joab el ataque y la destrucción, destacando el papel del comandante antes de mencionar a David en el versículo siguiente.

El relato de Samuel ofrece una secuencia más amplia: Joab informa a David de su avance y lo llama para que complete la toma de la ciudad (2 Samuel 12:26–29). Esa información explica la participación posterior del rey, aunque Crónicas no reproduce aquí el intercambio de mensajes. Su resumen pasa directamente de la acción de Joab a la corona y el botín que David recibe.

Contexto del relato paralelo

2 Samuel 11:1 comienza con la misma situación de campaña y la permanencia de David en Jerusalén. Entre esa noticia y la toma de Rabá, Samuel narra el pecado con Betsabé, la muerte de Urías y la reprensión de Natán. Crónicas no desarrolla aquí esos episodios; su silencio no los niega ni convierte a David en un rey sin pecado.

La valoración moral de Samuel es expresa: lo que David hizo fue malo ante Jehová, y Natán lo acusa de haber matado a Urías por medio de los amonitas (2 Samuel 11:26–27; 12:7–13). Leer ambos relatos conserva la seriedad de aquellos hechos y permite reconocer el interés particular de Crónicas en este resumen de la campaña.

2 David quitó la corona de la cabeza de su rey y comprobó que pesaba unos treinta y cuatro kilos de
oro. Tenía una piedra preciosa, y fue puesta sobre la cabeza de David. Además, sacó de la ciudad un
botín muy abundante.

La corona y el botín de Rabá

David recibe una corona de gran valor y un botín abundante. La escena expresa el resultado de la conquista y la transferencia de poder.

Explicación del versículo

Después de atribuir a Joab el sitio y la destrucción de Rabá, el relato presenta a David tomando la corona de su rey. El cambio de protagonista es breve. El paralelo de Samuel explica que David acudió para completar la toma de la ciudad, y ambos relatos sitúan la corona entre los bienes obtenidos en la conquista.

La corona es una señal de autoridad real y, al mismo tiempo, una pieza de gran valor material. El texto da su peso en oro y menciona una piedra preciosa. La escena muestra al vencedor apropiándose de un emblema del reino vencido, además de la riqueza que se extrae de la ciudad.

El original expresa el peso como un talento de oro. La equivalencia de unos treinta y cuatro kilos que ofrece la NTBT es aproximada. Se describe una pieza de peso extraordinario; el pasaje no explica durante cuánto tiempo fue colocada sobre David ni el modo en que se sostuvo. No corresponde inventar un mecanismo o reducir la cifra al peso de una sola gema para eliminar la dificultad.

La última frase añade un botín muy abundante. La corona no representa por sí sola todos los recursos capturados. El autor resume el resultado material de la campaña y pasará enseguida al trato dado a los habitantes. Poder, riquezas y consecuencias humanas forman partes distintas del desenlace.

Texto original y alternativa

El hebreo vocalizado מַלְכָּם, *malkam*, significa «su rey» o «el rey de ellos», lectura que sigue la NTBT. Las mismas consonantes se han relacionado también con el nombre Milcom, la divinidad de los amonitas mencionada en 1 Reyes 11:5. Esa alternativa entiende la corona como procedente de una imagen de culto. La explicación del texto vigente debe conservar «su rey» y distinguir esa lectura de la alternativa.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 12:29–30 presenta la llegada de David, la toma de Rabá y la misma noticia de la corona y el botín. El contexto amplía la secuencia, pero no ofrece una explicación adicional de cómo se llevaba una corona de ese peso.

---

[3] Sacó a los habitantes que había en ella y los cortó con una sierra, con trillos de hierro y con sierras. Así hacía David con todas las ciudades de los amonitas. Después David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

El trato a los vencidos y el final de la campaña

La lectura conservada por la NTBT describe un castigo violento contra los habitantes de Rabá. El pasaje presenta una dificultad de interpretación que debe reconocerse al compararlo con Samuel.

Explicación del versículo

La atención pasa de la corona y el botín a las personas que estaban en la ciudad. David las hace salir y, según la formulación de la NTBT, las corta con sierras y herramientas de hierro. Es una noticia severa sobre las consecuencias humanas de la conquista; no debe convertirse en una descripción inofensiva solo para proteger una imagen ideal del rey.

La frase «así hacía David» amplía la práctica a las ciudades amonitas. El autor presenta una actuación repetida dentro de la campaña, sin dar un relato individual de cada ciudad. El texto no proporciona el número de personas afectadas ni una explicación detallada de cada instrumento o procedimiento.

El regreso de David y del pueblo a Jerusalén cierra esta unidad. El conflicto que había comenzado con el agravio a una embajada ha pasado por alianzas, batallas y conquista. La victoria tiene un resultado para la autoridad real, pero el relato también conserva esta noticia difícil acerca de los vencidos.

Texto original y dificultad de lectura

Crónicas emplea וַיְשַׂר, *vayásar*, que la NTBT entiende aquí como «los cortó». El paralelo de 2 Samuel 12:31 usa וַיָּשֶׂם, *vayásem*, «puso», y la NTBT lo expresa como poner a los habitantes a trabajar con herramientas. A partir de la comparación, otra interpretación de Crónicas entiende también trabajos forzados.

Las dos interpretaciones tienen consecuencias distintas para la comprensión del trato a los habitantes. La lectura de este versículo en la NTBT es la violenta; la alternativa de trabajo forzado debe presentarse como

tal, sin sustituirla silenciosamente. La repetición de sierra y sierras también pertenece a la forma hebrea conservada aquí y no necesita reemplazarse por otro instrumento dentro de la cita.

Aplicación editorial

La narración de una práctica de guerra no constituye por sí sola una orden para que tú la imites. Para conocer el carácter del servicio al que Cristo te llama, atiende a Marcos 10:42–45: el Señor enseña a servir y entrega su vida como rescate. 1 Pedro 2:21–25 muestra al Salvador sin pecado que no responde con amenazas y lleva nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Tu conducta se forma desde su obra salvadora y su enseñanza.

Los hombres de David matan a los gigantes

Texto relacionado: 2 Samuel 21:18–22.

---

4 Después de esto hubo guerra en Gezer contra los filisteos. Sibecai, el husatita, mató a Sipai, uno de los descendientes de los refaítas, y los filisteos fueron sometidos.

Sibecai derrota a un guerrero refaíta

El relato pasa de Amón a nuevas guerras con los filisteos. La victoria de Sibecai muestra la participación de los guerreros de David en el sometimiento de estos adversarios.

Explicación del versículo

«Después de esto» introduce una nueva noticia militar. Cambian el adversario y el lugar: ahora se trata de los filisteos y de una guerra en Gezer. El resumen reúne enfrentamientos del reinado sin dar una fecha para cada uno ni describir todas las acciones que los separan.

Sibecai es identificado como husatita. El lector ya puede reconocerlo entre los guerreros de David en 1 Crónicas 11:29; también aparecerá a cargo de una división en la organización del ejército (1 Crónicas 27:11). Aquí se destaca una acción particular: la muerte de Sipai.

Sipai pertenece a los descendientes de los refaítas. Esa identificación lo vincula con el grupo de guerreros que domina la unidad siguiente. La noticia de 20:6 describirá expresamente la gran estatura de otro de ellos. El propósito de la lista es mostrar la derrota de adversarios destacados, sin convertir a cada uno en protagonista de una biografía que el texto no ofrece.

La última frase afirma el sometimiento de los filisteos. El resultado colectivo se relaciona con la caída de uno de sus guerreros, pero no se cuenta aquí el desarrollo completo de la batalla. El autor combina la hazaña individual con su importancia para el reino, del mismo modo que al final atribuirá el conjunto de estas victorias a David y a sus servidores.

Texto original y sentido

La expresión מִילִדֵי הָרְפָאִים, *miyelidé harefaim*, significa «de los descendientes de los refaítas». En este contexto identifica la pertenencia de Sipai a un grupo asociado con estos guerreros filisteos. Debe interpretarse desde la narración militar, sin trasladarle automáticamente sentidos que una palabra semejante pueda tener en otros géneros.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 21:18 sitúa el combate en Gob y llama Saf al adversario de Sibecai. Crónicas conserva Gezer y Sipai. Ambos relatos nombran al mismo vencedor y relacionan al vencido con los descendientes de los gigantes, aunque transmiten diferencias de lugar y nombre. El comentario debe reconocerlas sin inventar una segunda acción para hacerlas desaparecer.

[5] Hubo otra guerra contra los filisteos. Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat, el geteo. El asta de su lanza era como un rodillo de telar.

Elhanán vence a Lahmi, hermano de Goliat

Crónicas identifica expresamente a Lahmi como hermano de Goliat. Su muerte se atribuye a Elhanán, hijo de Jair; la comparación con Samuel presenta una dificultad textual importante.

Explicación del versículo

La nueva noticia mantiene el conflicto con los filisteos, pero cambia el guerrero de Israel que actúa. Elhanán, hijo de Jair, da muerte a Lahmi. La relación familiar del vencido es parte central de la identificación: Lahmi es hermano de Goliat, el geteo. La frase distingue a ambos hombres.

Goliat es conocido por el enfrentamiento en que David lo venció con una honda y una piedra. 1 Samuel 17:40–51 atribuye esa victoria a David y relata cómo tomó después la espada del filisteo. En la lectura de Crónicas, la hazaña de Elhanán recae sobre el hermano de aquel guerrero, y no reemplaza a David como protagonista de la historia de 1 Samuel 17.

La descripción del asta de la lanza subraya el gran tamaño del armamento de Lahmi. El rodillo de un telar ofrece una comparación visual con una pieza de madera robusta. No es una medida exacta de longitud o peso, ni permite calcular por sí sola la estatura del hombre que llevaba la lanza.

Elhanán se identifica por su padre. En 1 Crónicas 11:26 aparece un guerrero llamado Elhanán, hijo de Dodo. La coincidencia del nombre no basta para fusionar las identificaciones. Aquí debe conservarse la relación expresa con Jair y evitar una biografía que combine automáticamente datos de identificaciones distintas.

Texto original y comparación

La expresión לַחְמִי אֲחִי גָּלְיָת, *Lajmí ají Golyat*, significa «Lahmi, hermano de Goliat». La palabra que indica la relación fraterna está presente en el hebreo de Crónicas y forma parte de la lectura de la NTBT.

2 Samuel 21:19 tiene una formulación diferente: Elhanán, hijo de Jaare-oregim, el de Belén, mata a Goliat, el geteo. Allí el texto hebreo y la NTBT no incluyen «hermano de». También coincide la comparación del asta con un rodillo de telar. Se trata de una dificultad entre los relatos paralelos, no de una frase idéntica que pueda citarse indistintamente.

La lectura de Crónicas distingue a Lahmi y Goliat y conserva la victoria de Elhanán sobre Lahmi. El comentario debe explicar ese texto y reconocer la diferencia con Samuel. Identificar a Elhanán como un nombre alternativo de David o inventar sin evidencia dos Goliat distintos no resolvería la dificultad desde lo que estos pasajes afirman.

[6] Hubo otra guerra en Gat. Allí había un hombre de gran estatura con seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en total. También él era descendiente de Rafa.

Un adversario de gran estatura en Gat

El relato describe a otro guerrero relacionado con Rafa. Su tamaño y sus veinticuatro dedos destacan su apariencia antes de narrar el desafío y su derrota.

Explicación del versículo

La tercera noticia de esta unidad se sitúa en Gat. El adversario no recibe un nombre personal, pero el autor ofrece una descripción física concreta. Su gran estatura lo presenta como un guerrero impresionante dentro de la serie de oponentes que los servidores de David enfrentaron.

La referencia a seis dedos en cada mano y en cada pie se acompaña de la suma total: veinticuatro. El número explica la distribución física que acaba de mencionarse. El texto no lo convierte en un símbolo oculto ni lo relaciona con una condición moral de la persona.

La última frase lo vincula con Rafa, como parte del grupo cuya derrota reúne la unidad. Esa pertenencia conecta las noticias de estos guerreros y prepara la conclusión de 20:8. El pasaje no establece aquí todas las relaciones familiares particulares entre el hombre de Gat, Sipai y Lahmi.

La descripción todavía no cuenta la acción hostil que lo llevará al enfrentamiento con Jonatán. El versículo siguiente dirá que insultó a Israel y fue muerto. Distinguir ambas partes evita tratar su diferencia física como si fuera el motivo moral de la oposición. El relato primero lo identifica y después narra lo que hizo.

Texto original y sentido

La expresión אִישׁ מִדָּה, *ish middá*, describe literalmente a un «hombre de medida», es decir, de gran tamaño o estatura en este contexto. No proporciona una cifra de altura. La NTBT conserva el sentido sin asignarle una medida moderna que el texto no da.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 21:20–21 conserva la misma descripción de tamaño y dedos, seguida del desafío y la acción de Jonatán. La coincidencia permite reconocer el episodio, mientras que la ausencia de un nombre propio debe mantenerse: ninguno de estos versículos permite completar esa identificación mediante una conjetura.

---

7 Insultó a Israel, y Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató.

Jonatán responde al desafío contra Israel

El hombre de Gat insulta a Israel y Jonatán lo mata. El vencedor es identificado como hijo del hermano de David.

Explicación del versículo

El sujeto que insulta a Israel es el guerrero descrito en 20:6. La narración pasa de su apariencia a su conducta en el conflicto. Su gran tamaño no le asegura el dominio sobre Israel: el desafío desemboca en una derrota concreta.

Jonatán es hijo de Simea, hermano de David. La frase identifica a Simea como hermano del rey y a Jonatán como su sobrino. La genealogía de 1 Crónicas 2:13–15 ya había incluido a Simea entre los hijos de Isaí. El vínculo familiar permite reconocer al vencedor sin confundirlo con Jonatán, hijo de Saúl, cuya muerte se narra en 1 Samuel 31:1–6.

La acción de Jonatán añade otro nombre a los servidores que contribuyen a las victorias del reinado. Antes se mencionó a Sibecai y Elhanán; ahora el autor destaca a un miembro de la propia familia de David. La afirmación final sobre las manos de David y de sus servidores recogerá la diversidad de quienes participaron.

El texto no reproduce las palabras exactas del insulto ni describe la técnica del combate. Su interés está en el desafío dirigido al pueblo y en la identidad de quien lo vence. La brevedad de la noticia no necesita completarse con un diálogo, un arma o una estrategia que el narrador no menciona.

Exégesis del pasaje

El verbo traducido «insultó» expresa aquí afrenta o desafío contra Israel. El objeto del agravio es el pueblo, no solo Jonatán. La noticia conserva el carácter militar de la escena; no establece una regla general para responder con violencia a cualquier palabra ofensiva.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 21:21 conserva la misma relación familiar y el mismo desenlace. El desafío recuerda temáticamente el de Goliat contra las filas de Israel en 1 Samuel 17:40–47, pero los relatos tienen protagonistas y circunstancias diferentes. La semejanza no autoriza a transferir a Jonatán todos los detalles de la victoria de David.

---

[8] Estos eran descendientes de Rafa en Gat, y cayeron a manos de David y de sus servidores.

Las victorias de David incluyen a sus servidores

La conclusión reúne los episodios de los guerreros vinculados con Rafa. El autor atribuye sus derrotas a David y a quienes sirvieron bajo su reinado.

Explicación del versículo

«Estos» recoge a los adversarios mencionados en la unidad: Sipai, Lahmi y el hombre de Gat descrito por su estatura y sus dedos. La referencia a Rafa y a Gat los reúne dentro del grupo cuya derrota se ha narrado. El resumen no añade un cuarto combate que no haya sido contado aquí.

La expresión «cayeron a manos» atribuye su derrota a quienes los vencieron. En las noticias anteriores se habían dado nombres precisos: Sibecai, Elhanán y Jonatán. Ahora esos resultados se reúnen bajo la fórmula de David y sus servidores, que sitúa las hazañas dentro de la historia del reino.

Esta atribución conjunta no exige que David haya dado personalmente el golpe mortal en cada caso. El relato acaba de identificar a otros vencedores. El rey representa el gobierno y la causa bajo la que actúan, y la mención de sus servidores reconoce que la consolidación del reino depende también de su participación.

La unidad termina con la derrota de adversarios temibles. Sin embargo, el siguiente capítulo narrará el pecado de David al ordenar el censo y su confesión ante Dios. Las victorias no hacen al rey impecable ni convierten la fuerza militar en respuesta a toda necesidad del pueblo. La historia seguirá mostrando su dependencia de la misericordia de Jehová.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 21:15–22 incluye, antes de los episodios paralelos, la acción en que Abisai salva a David frente a Isbi-benob. Por eso su conclusión menciona cuatro descendientes. Crónicas reúne aquí tres noticias y no repite aquel primer episodio. La diferencia de extensión de las unidades explica por qué no debe añadirse automáticamente el número cuatro a esta conclusión.

Relaciones bíblicas

La confesión de 1 Crónicas 21:7–8 mostrará que David necesita perdón. La esperanza bíblica alcanza su centro en Jesucristo, el Salvador sin pecado. Hebreos 2:14–18 explica que compartió nuestra humanidad para vencer mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte, liberar a los esclavizados por su temor y expiar los pecados del pueblo. Su victoria salvadora atiende a una necesidad que ninguna campaña militar podía resolver.

Capítulo 21

David censa al pueblo

Texto relacionado: 2 Samuel 24:1–9.

---

[1] Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel.

La incitación que precede al censo

Crónicas presenta el censo como una acción que amenaza a Israel y en la que David cede a una incitación adversa. El rey seguirá siendo responsable de la orden que da.

Explicación del versículo

Después de las victorias de los capítulos anteriores, el relato muestra un peligro que actúa mediante una decisión del propio rey. Satanás se levanta contra Israel e incita a David a contar al pueblo. La oposición no aparece aquí como un ejército que ataque desde fuera: logra comprometer a Israel a través del ejercicio de la autoridad real.

La finalidad del recuento se concreta en 21:5, donde se informa de hombres que manejan la espada. La decisión tiene, por tanto, una dimensión militar. El capítulo pondrá en cuestión el uso que David hace de su poder y su empeño en conocer la fuerza disponible, después de haber atribuido sus victorias a la ayuda de Jehová.

La incitación no elimina la responsabilidad de David. Joab le advertirá del peligro, el rey impondrá su orden y después confesará: «Yo soy el que pecó» (21:17). El narrador mantiene juntos el instigador adverso y la decisión culpable del gobernante. El lector no debe usar la primera noticia como una excusa que el propio David no presenta.

El episodio avanzará desde el deseo de contar al pueblo hasta la pérdida de vidas y la necesidad de misericordia. Finalmente, el lugar donde se detiene la calamidad quedará relacionado con el futuro templo. La historia del censo no se limita a una falta administrativa: muestra la dependencia del reino respecto de Dios y la necesidad de que el rey pecador sea oído por él.

Texto original y alternativa

El término שָׂטָן, *satán*, puede significar «adversario» y se emplea también para Satanás. Aquí aparece sin artículo. La NTBT lo entiende como nombre personal; otra interpretación lo toma como «un adversario», incluso un enemigo humano. La forma de la palabra da lugar a esa discusión, pero el pasaje no identifica a un país o gobernante que permita completar por conjetura tal alternativa.

Comparación con Samuel

2 Samuel 24:1 comienza con la ira de Jehová contra Israel y atribuye a él la incitación. Crónicas nombra al adversario. Los relatos destacan aspectos diferentes del episodio: el juicio bajo la autoridad de Dios y la instigación contraria a Israel. No explican aquí toda la relación entre esas actuaciones ni permiten confundir a Jehová con Satanás.

Job 1:6–12 muestra, en otro relato, que Satanás actúa bajo límites que Dios establece. Santiago 1:13–18 enseña que Dios no seduce a nadie al mal y que el pecado compromete el deseo y la acción de la persona. Estas relaciones ayudan a distinguir soberanía, tentación y responsabilidad sin borrar las palabras de ninguno de los textos.

Relaciones bíblicas

En Mateo 4:1–11, Jesús, llevado por el Espíritu al desierto, resiste al diablo y permanece fiel al Padre conforme a la Escritura. El Salvador no repite la desobediencia de los reyes humanos. Como sumo sacerdote sin pecado, puede dar misericordia y ayuda a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 4:14–16).

---

2 David dijo a Joab y a los jefes del pueblo: «Vayan, cuenten a Israel desde Beerseba hasta Dan y tráiganme el resultado, para que sepa cuántos son».

David quiere conocer la fuerza de Israel

La incitación se convierte en una orden pública. David encarga a sus mandos que recorran Israel y le entreguen un recuento.

Explicación del versículo

David se dirige a Joab y a los jefes del pueblo. La decisión compromete la estructura del gobierno: el rey no hace una consulta privada, sino que moviliza a quienes pueden ejecutar una orden en todo el territorio. El resultado deberá volver a él para que conozca el número.

Beerseba y Dan expresan la amplitud del recuento mediante dos extremos del territorio israelita, uno al sur y otro al norte. La fórmula señala un alcance nacional. No exige interpretar el orden de los nombres como una descripción de cada etapa del viaje; Samuel ofrece después un itinerario más detallado y usa la expresión en el orden inverso.

La finalidad declarada es «para que sepa cuántos son». En 21:5 se especificará que se cuentan hombres que manejan la espada. El interés del rey se concentra así en disponer de una medida de la capacidad militar. El contexto anterior había afirmado repetidamente que Jehová daba la victoria a David; el episodio ahora pone a prueba cómo recibe el rey esa dependencia.

Contar al pueblo no es intrínsecamente pecaminoso. Números 1:1–4 relata un censo ordenado por Dios. La gravedad de esta acción debe buscarse en este encargo concreto, su relación con la voluntad divina y la actitud que lleva a David a imponerlo a pesar de la advertencia. No corresponde convertir el pasaje en una prohibición de toda estadística, planificación o registro.

Exégesis del pasaje

Los imperativos —ir, contar y traer el resultado— muestran el control que David desea ejercer sobre la operación. Más adelante, 1 Crónicas 27:23–24 relacionará el recuento inconcluso con la ira divina y recordará la promesa de multiplicar a Israel. Esa referencia orienta la lectura hacia la confianza en la palabra de Jehová, y no solo hacia una técnica de administración.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:2–8 amplía la orden con los lugares recorridos y la duración de la operación. Éxodo 30:11–16 había regulado el censo mediante una entrega que reconocía que las vidas pertenecían a Jehová. Crónicas no afirma expresamente que David omitiera ese pago; puede señalarse la relación con la ley sin presentar como dato narrado una infracción específica que el capítulo no describe.

---

[3] Joab respondió: «¡Que el SEÑOR multiplique a su pueblo cien veces más! Mi señor el rey, ¿no son todos ellos servidores de mi señor? ¿Por qué quiere mi señor hacer esto? ¿Por qué ha de traer culpa sobre Israel?».

Joab advierte del peligro para Israel

La objeción de Joab pone delante del rey una alternativa: confiar en que Jehová multiplique al pueblo y evitar una acción que lo exponga a culpa.

Explicación del versículo

Joab comienza deseando que Jehová multiplique al pueblo cien veces más. Su objeción no nace aquí de querer un Israel débil o de negar que su crecimiento sea bueno. Reconoce que ese aumento depende del Señor y formula su respuesta como un deseo de bendición para el pueblo.

Luego recuerda que todos son servidores del rey. David ya tiene una relación de autoridad sobre ellos; obtener una cifra no es lo que la establece. La pregunta de Joab pone en cuestión qué bien busca el monarca mediante un recuento que insiste en ordenar.

La pregunta final añade una preocupación más grave: la posibilidad de traer culpa sobre Israel. El comandante contempla consecuencias que alcanzan al pueblo y no solo al rey. Esta advertencia prepara el desarrollo posterior, cuando el juicio recaiga sobre la comunidad y David reconozca el daño provocado por su decisión.

El pasaje concede a Joab una función importante como voz de freno. Aunque ocupa un cargo subordinado, puede advertir al gobernante. Su intervención hace visible que David tuvo ocasión de escuchar una objeción antes de que se ejecutara la orden. La autoridad del rey no vuelve innecesario ni inútil el discernimiento de quienes lo sirven.

Texto original y sentido

El término אַשְׁמָה, *ashmá*, significa aquí «culpa». La pregunta mira al compromiso culpable de Israel y a sus consecuencias. No declara que cada persona del pueblo haya participado de la misma manera en la decisión ni explica todavía cómo se producirá el juicio.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:3–4 conserva el deseo de multiplicación y la objeción, aunque Crónicas añade expresamente la pregunta sobre la culpa de Israel. Esa diferencia da especial relieve al alcance comunitario del acto del rey.

Aplicación editorial

Si tú tienes autoridad, escucha una advertencia por su contenido y su fidelidad a la verdad. Proverbios 12:15 contrasta al que considera siempre recto su propio camino con quien escucha consejos. Acercarte al Padre por Jesucristo incluye reconocer tu necesidad de corrección; el Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura, y una posición de responsabilidad no te hace infalible.

---

4 Pero la orden del rey prevaleció sobre Joab. Joab salió, recorrió todo Israel y volvió a Jerusalén.

La autoridad del rey impone el recuento

David no acepta la objeción de Joab. La orden se ejecuta y el rey obtiene el resultado que había pedido.

Explicación del versículo

El «pero» inicial señala el desenlace del intercambio anterior. Joab había deseado el crecimiento del pueblo y advertido del peligro; la palabra del rey prevalece sobre él. La decisión no nace de un acuerdo tras resolver la objeción, sino del peso de la autoridad de David.

Joab sale y recorre Israel. El resumen concentra en pocas palabras una operación extensa. Samuel la narra con más detalle y dice que duró nueve meses y veinte días antes del regreso a Jerusalén (2 Samuel 24:4–8). Esa información pertenece al paralelo y permite apreciar el alcance de lo que Crónicas resume.

El regreso y la entrega del resultado cierran el encargo iniciado en 21:2. David pidió conocer un número y finalmente lo recibe. Sin embargo, obtener lo solicitado no demuestra que la decisión haya sido recta. El relato separará el éxito administrativo de la evaluación moral de Dios en 21:7.

La actuación de Joab conserva una tensión que se explicará en 21:6: ejecuta el recorrido, pero no incluye a Leví ni a Benjamín porque la orden le resulta repugnante. Su obediencia al rey no equivale a que haya desaparecido la objeción. El texto permite seguir esa tensión sin convertir a Joab en autor original de la decisión.

Texto original y sentido

La expresión דְּבַר הַמֶּלֶךְ חָזַק עַל־יוֹאָב, *devar hammélekh jazáq al Yoav*, dice que la palabra del rey fue más fuerte que Joab. En este contexto significa que la orden prevaleció. La fuerza que la hace ejecutable no constituye una confirmación de que corresponda a la voluntad de Jehová.

Exégesis del pasaje

El movimiento de la escena es mandato, recorrido y regreso. La voz de advertencia queda superada dentro de la estructura del mando, pero seguirá siendo relevante para el juicio del lector. David no actúa sin haber sido advertido; la narración hace de su insistencia una parte de la responsabilidad que reconocerá después.

---

5 Joab entregó a David el número del censo del pueblo. En todo Israel había un millón cien mil hombres que manejaban la espada; en Judá, cuatrocientos setenta mil hombres que manejaban la espada.

Un recuento de hombres que podían combatir

Las cifras se refieren a hombres que manejaban la espada. El informe mide capacidad militar y no ofrece un censo de todos los habitantes.

Explicación del versículo

La formulación «hombres que manejaban la espada» aparece en las dos partes del informe. El interés es militar: se cuenta a quienes pueden presentarse como combatientes. Mujeres, niños y el conjunto de actividades de la población no forman parte de la cifra que aquí se comunica.

El texto da un millón cien mil para todo Israel y cuatrocientos setenta mil para Judá. La mención particular de Judá debe conservarse dentro del informe. El versículo no añade una suma final ni desarrolla una explicación administrativa de la relación entre ambas cifras. Su propósito es mostrar qué información recibió David.

La amplitud del número contrasta con lo que ocurrirá después. El rey ha querido conocer la fuerza del pueblo, pero el juicio mostrará que disponer de muchos hombres no asegura su vida ni sustituye la dependencia de Jehová. La cifra adquiere sentido dentro de esa historia; no es una simple celebración de poder militar.

El siguiente versículo limitará el alcance del informe al decir que Leví y Benjamín no fueron incluidos. Por eso «todo Israel» no debe utilizarse para negar una exclusión que el propio relato expresa. El resumen nacional y los datos particulares deben leerse juntos.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 24:9 conserva ochocientos mil hombres de guerra para Israel y quinientos mil para Judá. Las diferencias afectan a ambos valores. Los relatos no proporcionan aquí desgloses suficientes para demostrar una conciliación mediante categorías de tropas o etapas del censo que no hayan sido mencionadas.

La noticia de que el recuento no se completó en 1 Crónicas 27:23–24 ayuda a comprender sus límites, pero por sí sola no explica cada diferencia numérica con Samuel. El comentario debe conservar las cifras de Crónicas y reconocer con claridad las del paralelo.

Exégesis del pasaje

La reiteración de la espada define el tipo de información. El informe cumple el deseo de David de conocer una medida de fuerza, mientras la narración siguiente evaluará el acto que produjo ese informe. Una cantidad grande puede impresionar al gobernante sin ofrecer la seguridad que él necesita ante Dios.

---

6 No contó entre ellos a Leví ni a Benjamín, porque la orden del rey le resultaba repugnante a Joab.

Leví y Benjamín quedan fuera del recuento

Joab no incluye a dos tribus. El autor explica la omisión por el rechazo que le produce la orden de David.

Explicación del versículo

La noticia precisa el alcance del número entregado: Joab no contó entre los registrados a Leví ni a Benjamín. Esta exclusión debe mantenerse al interpretar las cifras anteriores. El censo tiene una pretensión nacional, pero el narrador no lo presenta como una operación completada sin excepciones.

La razón explícita es la repugnancia de Joab hacia la orden del rey. Su reacción continúa la objeción de 21:3. Aunque David hizo prevalecer su mandato y Joab emprendió el recorrido, el comandante no llegó a considerar aceptable lo que se le había encargado.

La mención de Leví tiene además un antecedente legal: en Números 1:47–54, los levitas quedan separados del recuento militar por su responsabilidad respecto del tabernáculo. Ese contexto ayuda a reconocer que las tribus no siempre se censaban con el mismo propósito. Sin embargo, Crónicas menciona aquí a Leví y Benjamín juntos y da como explicación el rechazo de Joab.

El texto no cuenta por qué esas dos tribus quedaron fuera en particular ni describe una secuencia de viaje que lo demuestre. La cautela consiste en conservar lo que se sabe: Joab rechazaba la orden y el informe no las incluyó. La ausencia de otros detalles no permite deducir una política completa de exenciones.

Exégesis del pasaje

La frase causal, «porque la orden del rey le resultaba repugnante», explica el comportamiento de Joab. El autor no atribuye aquí al comandante una revelación nueva ni registra que David hubiera autorizado la omisión. Se mantiene la distancia entre el mandato real y la valoración de quien debía ejecutarlo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 27:24 afirmará que Joab comenzó a contar y no terminó, que vino ira sobre Israel y que el número no quedó incorporado en el registro de las crónicas del rey. Esa noticia enlaza el carácter inconcluso de la operación con la desaprobación divina, y evita leer el informe como una base estable de seguridad para el reino.

David confiesa su pecado y recibe el juicio

Texto relacionado: 2 Samuel 24:10–17.

---

7 Esto desagradó a Dios, y Dios castigó a Israel.

Dios desaprueba lo que el rey ha impuesto

La evaluación decisiva procede de Dios. El mandato que David logró ejecutar resulta malo ante él y trae juicio sobre Israel.

Explicación del versículo

La noticia del resultado del censo no cierra el episodio. El narrador pasa de las cifras y de la repugnancia de Joab a la valoración de Dios. David pudo hacer prevalecer su orden sobre el comandante, pero no puede convertir mediante su autoridad una acción culpable en una acción aceptable ante Jehová.

«Esto» remite al asunto del recuento que acaba de narrarse. El texto no presenta el juicio como una corrección de una suma matemática ni como castigo por haber contado pocos hombres. Desaprueba la acción en la que el rey se ha empeñado, después de la advertencia sobre su posible culpa.

El castigo alcanza a Israel. Se cumple así el peligro que Joab había señalado en 21:3: la decisión del gobernante compromete al pueblo. La narración establece una relación entre el pecado del rey y el

sufrimiento comunitario, y más adelante conservará la protesta dolida de David por las ovejas que padecen las consecuencias.

La frase sobre el castigo anticipa el desarrollo del juicio, que se explicará con el mensaje de Gad y la peste de 21:14. No es necesario imaginar dos calamidades distintas solo porque el narrador resume aquí el desenlace antes de contar sus etapas. La declaración ofrece al lector la clave moral para entender lo que sigue.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיֵּרַע בְּעֵינֵי הָאֱלֹהִים, *vayéra beené haElohim*, «fue malo a los ojos de Dios», presenta su juicio del hecho. La oposición fundamental de la escena queda clara: la orden real fue fuerte ante Joab, pero resultó mala ante Dios. La autoridad humana debe ser evaluada por quien está por encima del rey.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:10 pasa del censo al remordimiento y la confesión de David. Crónicas antepone explícitamente la desaprobación de Dios, haciendo visible el fundamento de la culpa que el rey reconocerá.

Este episodio recibe una interpretación expresa dentro del relato. No autoriza a atribuir del mismo modo cada desgracia contemporánea al pecado particular de quien la sufre. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que unas víctimas fueran más culpables que otras y llama a todos al arrepentimiento. Tú debes escuchar ese llamado sin convertirte en juez de causas ocultas del sufrimiento ajeno.

---

8 David dijo a Dios: «He pecado gravemente al hacer esto. Ahora, te ruego que quites la culpa de tu siervo, porque he actuado con mucha necedad».

David confiesa su pecado y pide que sea quitado

El rey reconoce la gravedad de lo que hizo. Su petición se dirige a Dios, de quien necesita perdón.

Explicación del versículo

David habla después de que el narrador ha expresado la desaprobación divina. Su confesión concuerda con esa evaluación: «He pecado gravemente». El rey no reduce el asunto a un error de cálculo ni afirma que solo hubo mala comunicación entre él y sus mandos.

La responsabilidad se expresa en primera persona: él hizo esto y actuó con mucha necedad. Aunque el capítulo comenzó con la incitación de Satanás y relató la ejecución del censo por Joab, David reconoce su propia decisión. Ninguno de esos factores le sirve aquí para desplazar la culpa.

Se llama siervo al pedir que su culpa sea quitada. Ante Dios no presenta la autoridad que hizo prevalecer sobre Joab ni exige el perdón como un derecho del rey. Vuelve a situarse en una relación de dependencia: necesita que Jehová haga por él lo que no puede conseguir mediante un mandato.

La confesión no termina inmediatamente toda consecuencia del acto. Gad traerá después el anuncio del juicio, y David continuará buscando misericordia por el pueblo. El relato permite distinguir el reconocimiento sincero del pecado de la pretensión de que admitirlo borre automáticamente todo el daño producido.

Texto original y sentido

La petición הַעֲבֶר־נָא אֶת־עֲוֹן עַבְדְּךָ, *haaver na et avón avdekhá*, pide que Dios aparte o quite la culpa de su siervo. El lenguaje reconoce una carga moral real. David no solicita que el hecho sea llamado bueno, sino que Dios trate misericordiosamente con su culpa.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:10 conserva una confesión muy semejante y menciona además el remordimiento de David. La insistencia en haber obrado neciamente muestra una valoración de su propia conducta, y no solo temor ante una pérdida futura.

Aplicación editorial

Si tú reconoces un pecado, puedes confesarlo sin encubrirlo ni convertir tu arrepentimiento en un precio. 1 Juan 1:5–10 relaciona andar en la luz con reconocer el pecado y con la limpieza por la sangre de Jesús. 1 Juan 2:1–2 señala a Jesucristo, el justo, como nuestro abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados. La esperanza está en su gracia; desde ella puedes asumir responsabilidad y atender el daño que hayas causado.

---

9 El SEÑOR habló a Gad, el vidente de David:

Jehová comunica su palabra por medio de Gad

La respuesta al pecado del rey llega mediante un mensaje de Dios. Gad actúa como vidente que recibe y transmite esa palabra.

Explicación del versículo

Después de la confesión de David, la narración cambia de interlocutor: Jehová habla a Gad. El rey no establece por sí mismo cómo se resolverá la situación. La iniciativa de la respuesta procede de Dios y llegará a David a través del mensajero que él escoge.

Gad es llamado «el vidente de David». La expresión lo relaciona con el reinado, pero no significa que su mensaje esté bajo el control del rey. En los versículos siguientes deberá comunicar un anuncio difícil que limita al monarca y lo enfrenta con el juicio de Jehová.

El personaje tiene antecedentes en la historia de David. 1 Samuel 22:1–5 lo presenta como profeta que lo orienta cuando todavía huye de Saúl. Su intervención aquí continúa una relación en la que la palabra de Dios dirige a David; no surge únicamente para confirmar lo que el rey desea oír.

Gad tendrá dos funciones dentro de este capítulo: anunciará las alternativas de juicio y después transmitirá la orden de levantar un altar. La misma palabra que confronta el pecado indicará el camino concreto por el que David debe responder. El relato une así la gravedad del juicio con una iniciativa divina que permite buscar al Señor.

Texto original y sentido

El título חֹזֵה, *jozé*, significa «vidente». Describe aquí a quien recibe comunicación de Dios y la transmite. 2 Samuel 24:11 llama a Gad tanto profeta como vidente de David; esos títulos en este episodio no presentan dos mensajeros diferentes.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 29:29–30 vuelve a mencionar a Gad junto con Samuel y Natán al hablar de los registros de los hechos de David. La referencia confirma su lugar en la historia del reinado, aunque este versículo no permita reconstruir el contenido de escritos que no se reproducen aquí.

---

10 «Ve y habla a David: “Así dice el SEÑOR: Te propongo tres cosas. Escoge una de ellas y te la impondré”».

David debe responder a un anuncio de juicio

Jehová encarga a Gad que presente tres alternativas al rey. La elección de David tendrá lugar dentro de un juicio que Dios determina.

Explicación del versículo

El mandato empieza con el envío de Gad: debe ir y hablar a David. La fórmula «Así dice el SEÑOR» identifica la procedencia del anuncio. El mensajero no ofrece una valoración personal del censo ni una negociación entre dos miembros de la corte; comunica lo que Dios ha dispuesto.

Las tres alternativas se enumerarán en 21:12. Este versículo establece primero quién las presenta y quién las ejecutará. Jehová dice «te propongo» y «te la impondré». La autoridad para juzgar no pasa al rey por el hecho de que deba escoger una de las posibilidades.

La elección sitúa a David ante las consecuencias de su conducta. Había insistido en conocer y disponer del número de hombres del pueblo; ahora debe reconocer un límite que su poder no puede superar. Puede dar una respuesta al anuncio, pero no eliminar por su mandato toda consecuencia de lo que hizo.

La confesión de 21:8 permanece importante. El juicio no convierte sus palabras de arrepentimiento en una declaración falsa; muestra que reconocer el pecado y enfrentar sus consecuencias son asuntos relacionados. El relato continuará también con la misericordia de Dios, que pondrá un límite a la destrucción.

Exégesis del pasaje

El mensaje contiene una instrucción para Gad y otra para David. Gad debe transmitir; David debe escoger. Distinguir a los destinatarios evita leer las palabras como una instrucción general para que cualquier persona atribuya tres calamidades posibles a Dios o exija a otros una elección semejante.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:11–12 conserva el mismo encargo y sitúa la palabra recibida por Gad a la mañana siguiente de la confesión. Crónicas se concentra en la autoridad del mensaje y en la necesidad de que el rey responda. Ambos relatos muestran que el futuro del episodio depende de la palabra de Jehová y no de la capacidad de David para imponer otra solución.

---

11 Gad fue a David y le dijo: «Así dice el SEÑOR: “Escoge:

Gad lleva al rey el mensaje recibido

El profeta cumple el encargo. Sus palabras introducen las alternativas concretas que David debe considerar.

Explicación del versículo

El versículo anterior contenía una orden dirigida a Gad; este muestra su cumplimiento. Gad va a David y habla. La secuencia conserva la correspondencia entre envío y obediencia del mensajero, antes de presentar la respuesta que dará el rey.

«Así dice el SEÑOR» abre el contenido del anuncio. La frase relaciona lo que Gad va a decir con la palabra que recibió en 21:9–10. El anuncio forma parte de la confrontación divina por el censo y obliga al gobernante a reconocer que también él debe responder ante Jehová.

La lectura debe continuar hasta 21:12. Allí se especifican hambre, derrota y peste, y Gad pide una respuesta para quien lo envió. El corte entre versículos no termina la intervención del profeta ni convierte esta introducción en una palabra sin contenido: su sentido está en el mensaje completo.

El rey que había hecho prevalecer su palabra sobre Joab queda ahora en el lugar de oyente. La narración cambia el orden de la escena: David no manda contar, sino que escucha lo que se le presenta y debe responder. La relación entre autoridad real y palabra divina se hace visible mediante ese cambio.

Exégesis del pasaje

Las acciones «fue» y «dijo» presentan la entrega efectiva del mensaje. El narrador las introduce como palabra recibida de Jehová. El envío del mensajero, la entrega del anuncio y la respuesta del rey forman las etapas de una comunicación que orienta el desarrollo del juicio.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:13 reúne en un solo versículo la llegada de Gad, las alternativas y la pregunta final. Crónicas reparte la intervención entre este versículo y el siguiente. La comparación ayuda a conservar la unidad del discurso, incluso donde la división de la lectura es diferente.

---

12 tres años de hambre; o tres meses de derrota ante tus adversarios, mientras te alcanza la espada de
tus enemigos; o tres días de la espada del SEÑOR, una peste en el país, con el ángel del SEÑOR
causando destrucción por todo el territorio de Israel”. Ahora decide qué respuesta he de llevar al que
me envió».

Hambre, derrota o peste

Las alternativas afectan al sustento, a la seguridad militar o a la vida del pueblo. Gad pide una respuesta concreta al rey.

Explicación del versículo

La primera posibilidad es un período de tres años de hambre. La segunda, tres meses de derrota ante los adversarios, alcanzado por la espada enemiga. La tercera, tres días de peste descritos como la espada de Jehová, con el ángel causando destrucción por el territorio de Israel. Las opciones comprometen dimensiones fundamentales de la existencia del pueblo.

Las duraciones disminuyen de años a meses y días, pero no se ofrece una equivalencia de sufrimiento que permita calcular cuál sería menos grave. El plazo más breve no significa un daño pequeño. La noticia posterior de setenta mil muertos mostrará el alcance de la tercera posibilidad.

La repetición de la espada distingue la acción de los enemigos de la acción de Jehová. En la última alternativa la espada está relacionada expresamente con la peste y con el ángel destructor. El lector debe atender a esa explicación del propio texto, sin imaginar que se describe necesariamente una invasión humana en los tres casos.

Gad termina pidiendo que David decida qué respuesta debe llevar. La pregunta devuelve al rey la responsabilidad de responder. El mensajero ha comunicado las alternativas y no elige por él. La angustia y la apelación a la compasión de Jehová surgirán de David en el versículo siguiente.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 24:13 transmite siete años de hambre, tres meses de huida y tres días de peste. Crónicas conserva tres años para la primera alternativa. La diferencia entre siete y tres está presente en los textos hebreos que reflejan estas lecturas de la NTBT. No corresponde añadir años anteriores o posteriores que ninguno de los versículos enumera para producir una suma artificial.

Exégesis del pasaje

La tercera alternativa hace explícita la intervención del ángel, un detalle que Crónicas desarrollará al narrar su presencia junto a la era de Ornán. El mensaje conduce así desde la falta del rey hacia el episodio

que terminará identificando el lugar del altar. La gravedad del juicio y la provisión posterior de misericordia pertenecen a una misma historia.

---

13 David dijo a Gad: «Estoy muy angustiado. Caiga yo en manos del SEÑOR, porque su compasión es inmensa; pero que no caiga en manos humanas».

David se encomienda a la compasión de Jehová

El rey reconoce su angustia y confía en el carácter misericordioso de Dios. Esa confianza no elimina la seriedad del juicio anunciado.

Explicación del versículo

David responde a Gad diciendo que está muy angustiado. Las alternativas no constituyen para él un ejercicio abstracto de elección: afectan al pueblo y exponen su incapacidad para garantizarle seguridad después de su pecado. El hombre que quería conocer su fuerza reconoce ahora una situación que lo sobrepasa.

Su petición es caer en las manos de Jehová. La imagen de las manos expresa quedar bajo la acción y la autoridad de alguien. David apela a lo que conoce del Señor: su compasión es inmensa. Su confianza descansa en el carácter de Dios y no en que él pueda demostrar que merece un resultado favorable.

La oposición con las manos humanas hace referencia a la alternativa de quedar a merced de los enemigos. David prefiere encomendarse directamente a Jehová. La peste narrada en 21:14 muestra cómo se concreta esa respuesta dentro de las opciones recibidas. El rey no describe el juicio divino como algo leve, sino que busca misericordia aun en medio de él.

La frase prepara el tema central de la siguiente escena. La compasión en la que David confía será visible cuando Jehová diga «¡Basta!» al ángel. El relato mantiene juntas la pérdida de vidas y la intervención que limita la destrucción; ninguna de las dos debe borrarse para simplificar la respuesta del rey.

Texto original y sentido

El término רַחֲמָיו, *rajamáv*, significa «sus compasiones» o «sus misericordias». David habla de su abundancia para explicar por qué se encomienda a Jehová. La razón de su confianza está en Dios, después de haber confesado la culpa propia.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:14 conserva la misma apelación a las muchas misericordias del Señor. La confianza no se apoya en el cálculo de un daño mínimo, sino en quien puede mostrar misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre reconociendo tanto la gravedad del pecado como la realidad de su compasión. Hebreos 4:14–16 dirige esa confianza hacia Jesucristo, nuestro sumo sacerdote sin pecado, por medio de quien recibimos misericordia y ayuda. Acercarte por su gracia te permite pedir perdón y sostén sin exigir que toda consecuencia dolorosa desaparezca de inmediato.

---

14 El SEÑOR envió una peste sobre Israel, y murieron setenta mil hombres de Israel.

La peste causa una gran pérdida de vidas

El juicio anunciado se concreta en una peste. La cifra de setenta mil muertos muestra su gravedad para el pueblo de Israel.

Explicación del versículo

El relato atribuye a Jehová el envío de la peste. Esta afirmación corresponde a la tercera alternativa comunicada por Gad y a la respuesta de David. La narración establece así una relación expresa entre el censo, el anuncio del juicio y la calamidad que se produce.

El resultado se comunica mediante una cifra: setenta mil hombres de Israel mueren. El número deja ver que la decisión del rey no queda encerrada en su propia vida. El pueblo cuya capacidad militar había querido medir sufre una pérdida enorme. La historia pasa de contar hombres disponibles a contar vidas perdidas.

La confianza de David en la compasión de Jehová no vuelve irreal esa muerte. El autor no reduce el juicio a una advertencia sin cumplimiento ni presenta la misericordia como indiferencia hacia el pecado. El siguiente versículo mostrará también que Dios puede poner un límite al curso de la destrucción.

La tragedia conduce a la intercesión de 21:17, donde David llama ovejas al pueblo y pide que la mano de Dios recaiga sobre él. El relato conserva esa pregunta dolorosa acerca de quienes sufren. Explicar el pasaje requiere escuchar tanto la afirmación del juicio como la responsabilidad que el rey asume por sus consecuencias.

Exégesis del pasaje

El verbo referido a los muertos presenta su caída como resultado de la peste, no como una nueva batalla contra un ejército. La calamidad muestra que el número de hombres armados no puede asegurar por sí mismo la vida de Israel. La seguridad del reino depende de una relación con Jehová que el recuento culpable ha comprometido.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:15 da la misma cifra y sitúa el alcance de la peste entre Dan y Beerseba. Crónicas concentra la noticia en el envío y en los muertos, antes de describir la amenaza sobre Jerusalén. El pasaje no identifica una enfermedad concreta mediante sus síntomas ni ofrece una regla para atribuir toda epidemia posterior a la misma causa.

---

15 Dios envió un ángel a Jerusalén para destruirla. Mientras destruía, el SEÑOR miró, desistió de aquella calamidad y dijo al ángel que destruía: «¡Basta! Ahora detén tu mano». El ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán, el jebuseo.

Jehová pone un límite a la destrucción

La orden «¡Basta!» manifiesta la misericordia de Dios. Junto a la era de Ornán, la amenaza sobre Jerusalén recibe un límite que el propio Señor establece.

Explicación del versículo

La escena concentra la atención en Jerusalén. Dios envía un ángel para destruirla, y el relato describe al mensajero actuando bajo su autoridad. El ángel no es presentado como un poder autónomo que decide por sí mismo hasta dónde llevar la calamidad.

Mientras se desarrolla la destrucción, Jehová mira y desiste de la calamidad. La decisión se convierte en una palabra dirigida al ángel: «¡Basta! Ahora detén tu mano». La misericordia tiene una expresión concreta: una orden que limita la acción destructora. La compasión en la que David había confiado comienza a hacerse visible dentro del juicio.

El narrador sitúa al ángel junto a la era de Ornán, el jebuseo. Ese dato geográfico prepara el resto del capítulo. El lugar de trabajo de un hombre será el lugar donde David reciba instrucción para levantar un altar, compre el terreno, ofrezca sacrificios y sea respondido por Jehová.

La primera orden de detener la mano aparece antes de la compra y del sacrificio. Este orden del relato es significativo: la misericordia no empieza como un bien que David consigue comprar. Jehová toma la iniciativa de limitar la calamidad y después señala cómo debe responder el rey. Al final, la espada envainada confirmará la retirada de la amenaza.

Texto original y sentido

El verbo וַיִּנָּחֶם, *vayinnájem*, expresa aquí que Jehová desiste o se vuelve de la calamidad. El sustantivo הָרָעָה, *haraá*, se refiere en este contexto al desastre que estaba ocurriendo. La frase narra un cambio en el curso del juicio, manifestado en la orden de cesar la destrucción.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:16 conserva la misma intervención y llama Arauna al dueño de la era. Crónicas usa Ornán. Ambos relatos relacionan la limitación de la calamidad con ese lugar.

2 Crónicas 3:1 identificará la era de Ornán como el sitio preparado por David para la construcción del templo. Su importancia dentro de la historia del culto queda vinculada con una manifestación de juicio y misericordia, y no únicamente con la decisión de escoger un terreno apropiado.

---

16 David levantó los ojos y vio al ángel del SEÑOR de pie entre la tierra y el cielo, con su espada desenvainada en la mano, extendida sobre Jerusalén. David y los ancianos, cubiertos de tela de saco, cayeron rostro en tierra.

David y los ancianos se humillan ante la amenaza

La visión de la espada sobre Jerusalén provoca una respuesta de duelo y humillación. El rey aparece junto con los representantes del pueblo.

Explicación del versículo

David levanta los ojos y ve al ángel de Jehová entre la tierra y el cielo. El relato presenta una visión concreta dentro del episodio: el mensajero sostiene una espada desenvainada y extendida sobre Jerusalén. La amenaza que afecta a la ciudad se vuelve visible para el rey.

La espada da forma a lo que Gad había llamado la espada de Jehová en 21:12. El ángel actúa en el juicio anunciado, y la imagen concentra la gravedad de ese poder sobre la ciudad. La mención de su posición no ofrece una descripción completa de los cielos; sirve a la escena en la que David reconoce el peligro.

David y los ancianos están cubiertos de tela de saco. La vestidura expresa aflicción y humillación en esta situación. Al caer rostro en tierra, adoptan una postura que reconoce su pequeñez ante Dios. El rey no conserva frente a la amenaza la posición dominante con la que había impuesto el censo.

Los ancianos participan con él. La crisis afecta al pueblo, y sus representantes aparecen en una respuesta común. El versículo siguiente dará voz a David para confesar su responsabilidad y pedir misericordia por las ovejas. La acción colectiva de humillación y la responsabilidad particular del rey se mantienen juntas.

Exégesis del pasaje

El relato conduce desde lo que David ve hasta lo que él y los ancianos hacen. La caída rostro en tierra no se presenta como una técnica para controlar al ángel. Expresa una respuesta ante el poder de Jehová, quien ha dado la orden de detener la mano y después mandará envainar la espada.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:16–17 también relaciona la visión del ángel con la intercesión del rey, pero Crónicas desarrolla aquí la espada, la posición del mensajero y la presencia de los ancianos.

Joel 2:12–17 une una crisis del pueblo con el llamado a volverse de corazón y pedir compasión. Esa relación temática ayuda a comprender el sentido de los signos de humillación: deben corresponder a una respuesta interior dirigida al Señor misericordioso.

---

17 David dijo a Dios: «¿No fui yo quien mandó contar al pueblo? Yo soy el que pecó e hizo mucho mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? SEÑOR, Dios mío, que tu mano caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre, pero que no caiga la plaga sobre tu pueblo».

El rey culpable intercede por las ovejas

David reconoce que ordenó el censo y pide que el pueblo sea librado. Su intercesión nace de asumir la culpa que le corresponde.

Explicación del versículo

La primera pregunta vuelve a la decisión que inició la operación: David mandó contar al pueblo. El rey identifica su propia autoridad como causa de lo ocurrido y la une a una confesión enfática: él pecó e hizo mucho mal. La referencia inicial a Satanás no ha desplazado esta responsabilidad personal.

El pueblo aparece bajo la imagen de las ovejas. Esa expresión cobra fuerza en la historia de David: Jehová lo había llamado a pastorear a Israel (1 Crónicas 11:1–3). El gobernante que debía procurar su cuidado reconoce ahora el daño que su mandato ha traído sobre él.

«¿Qué han hecho?» expresa la distancia entre la decisión del rey y la situación de quienes padecen la plaga. David no desarrolla una afirmación sobre la ausencia de todo pecado en cada israelita. Intercede por quienes no dieron la orden del censo y se niega a tratar su sufrimiento como si no tuviera relación con su propia conducta.

La petición acepta que la mano de Dios recaiga sobre él y la casa de su padre. Al mismo tiempo, ruega que la plaga no caiga sobre el pueblo. El rey que había buscado conocer su fuerza militar se presenta dispuesto a asumir el peso del juicio y pide que las ovejas sean preservadas.

Exégesis del pasaje

La repetición del «yo» vincula mandato, pecado y confesión. Frente a ese énfasis, «tu pueblo» reconoce al dueño último de Israel. David tiene una función de pastor y gobernante, pero el pueblo pertenece a Jehová. Su intercesión devuelve la mirada a esa relación.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:17 conserva la misma confesión e imagen de las ovejas. Crónicas añade de forma expresa que David fue quien ordenó contar y pide que el pueblo quede libre de la plaga.

La relación con Jesucristo debe reconocer una diferencia decisiva: David intercede como culpable; Jesús es el buen Pastor sin pecado que entrega voluntariamente su vida por las ovejas. En Juan 10:11–18, esa entrega responde al mandamiento del Padre y va unida a su autoridad para volver a tomar la vida. Nuestra salvación descansa en la obra del Pastor que puede rescatarnos, y no en la inocencia de los gobernantes humanos.

David levanta un altar en la era de Ornán

Texto relacionado: 2 Samuel 24:18–25.

---

18 El ángel del SEÑOR dijo a Gad que ordenara a David subir y levantar un altar al SEÑOR en la era de Ornán, el jebuseo.

Dios señala el lugar donde David debe levantar el altar

La respuesta a la crisis incluye una instrucción concreta. David debe acudir a la era de Ornán y levantar allí un altar a Jehová.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová comunica a Gad lo que debe ordenar a David. El relato mantiene una cadena de comunicación que culmina en la acción del rey: la instrucción no surge como una iniciativa con la que David intente adivinar qué podría detener el juicio.

El contenido es preciso. David debe subir y levantar un altar a Jehová en la era de Ornán, el jebuseo. El destinatario del culto es Jehová, y el lugar queda identificado por el terreno y su dueño. La presencia del ángel no convierte al mensajero en el objeto del sacrificio.

La era había sido mencionada en 21:15 al detenerse la acción destructora. Ahora se transforma en el lugar designado para la respuesta de David. La relación entre ambos momentos muestra que la localización del altar nace del desarrollo de la palabra y la misericordia divinas dentro de la historia.

La instrucción abrirá una secuencia de obediencia, encuentro con Ornán, compra, sacrificio y respuesta por fuego. Cada paso contribuye a mostrar cómo David responde después de confesar su pecado. El lugar tendrá además una importancia duradera, pues será identificado con la casa que edificará Salomón.

Exégesis del pasaje

El altar se levanta en un sitio indicado por la palabra recibida. Deuteronomio 12:5–14 había vinculado el culto de Israel con el lugar que Jehová escogiera. En esta escena, la autoridad para acudir a la era no procede de la preferencia del rey por un terreno, sino del mandato que se le transmite.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:18–19 presenta a Gad ordenando subir a la era de Arauna. Crónicas hace explícita la comunicación del ángel al profeta. 2 Crónicas 3:1 relacionará el mismo lugar con la construcción del templo, mostrando el alcance de esta instrucción más allá de la crisis inmediata.

---

19 David subió conforme a la palabra que Gad había hablado en el nombre del SEÑOR.

David actúa conforme a la palabra recibida

El rey sube a la era porque Gad ha hablado en nombre de Jehová. La obediencia responde a una instrucción concreta.

Explicación del versículo

El movimiento de David cumple la orden de 21:18. Después de confesar e interceder, debe actuar: subir al lugar donde levantará el altar. La respuesta no queda limitada a palabras de dolor, sino que toma la forma indicada por el mensaje recibido.

El narrador explica el fundamento de su acción mediante la palabra de Gad. La mención del nombre de Jehová identifica la autoridad con la que habló el profeta. David escucha a un hombre, pero el relato afirma que la instrucción procede del Señor que lo ha confrontado y que ahora le señala el camino.

Este detalle contrasta con el comienzo del capítulo. En 21:4, la palabra del rey había prevalecido sobre la objeción de Joab. Aquí David sube conforme a una palabra que recibe. El cambio muestra una autoridad real que vuelve a ocupar su lugar bajo la autoridad de Dios.

La obediencia no otorga a David dominio sobre el resultado. Todavía tendrá que hablar con Ornán, pagar el terreno, sacrificar e invocar a Jehová. El rey sigue dependiendo de la respuesta divina, pero ya no insiste en continuar un proyecto propio contra la advertencia que ha recibido.

Exégesis del pasaje

«Conforme a la palabra» establece una correspondencia entre el mandato y la acción. La frase «en el nombre del SEÑOR» no funciona como un añadido que vuelva divina cualquier opinión de Gad: remite al encargo que el narrador ha presentado expresamente en 21:9–10 y 21:18. Su sentido se comprueba dentro de esa secuencia.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:19 une de manera semejante la palabra de Gad con lo que Jehová había mandado. Ambos relatos subrayan que el altar de la era se vincula con una instrucción divina. Esa base será importante cuando Crónicas explique la relación del lugar con el futuro templo.

---

20 Ornán se volvió y vio al ángel. Sus cuatro hijos, que estaban con él, se escondieron. Ornán estaba trillando trigo.

La familia de Ornán ante la presencia del ángel

Ornán estaba trillando trigo cuando vio al ángel. El relato sitúa la crisis junto a un lugar de trabajo y a una familia concreta.

Explicación del versículo

La atención pasa por un momento de David a Ornán. El dueño de la era se vuelve y ve al ángel, mientras sus cuatro hijos se esconden. La amenaza no permanece como una escena distante del palacio: alcanza el espacio donde este hombre y sus hijos están presentes.

La frase sobre la trilla del trigo explica la actividad que se realizaba allí. La era es el lugar donde se separa el grano de las espigas y la paja mediante el trabajo de trillar. Esta información preparará el ofrecimiento de los bueyes, los trillos y el trigo en 21:23: los recursos pertenecen al trabajo que el relato acaba de describir.

El ocultamiento de los hijos expresa su reacción ante lo que está ocurriendo. El texto no les atribuye una culpa especial por esconderse ni da sus nombres. Los presenta como parte de la familia que se encuentra junto a la era y participa del temor de la escena.

Ornán ve al ángel y después, en 21:21, verá llegar a David. Son dos noticias distintas en el desarrollo del encuentro. La frase final sobre la trilla ofrece el trasfondo de su actividad; no obliga a imaginar que siguiera trabajando con indiferencia mientras los demás temían.

Exégesis del pasaje

La mención de una actividad cotidiana da concreción a la localización. El terreno no se introduce como un santuario ya establecido: es la era de un propietario. La instrucción de Jehová, la respuesta que dará al sacrificio y la identificación posterior del sitio explicarán la nueva importancia del lugar.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 21:23 volverá sobre los objetos de la trilla al narrar la oferta de Ornán. 2 Crónicas 3:1 recordará la era al situar el comienzo de la construcción del templo. El relato conserva así la memoria del propietario y de la actividad del terreno antes de su destino como lugar de culto.

---

21 David llegó hasta Ornán. Ornán miró, vio a David, salió de la era y se postró ante David rostro en tierra.

Ornán recibe la visita del rey

Al ver llegar a David, Ornán sale de la era y se inclina ante él. El saludo prepara la conversación sobre el terreno.

Explicación del versículo

David llega hasta Ornán, cumpliendo el desplazamiento que había iniciado por orden de Gad. El relato reúne ahora al rey y al propietario del lugar indicado. La acción que seguirá requerirá una conversación entre ambos, y no solo la llegada de una comitiva a un terreno vacío.

Ornán mira y reconoce a David. Sale de la era para recibirlo y se postra rostro en tierra. La postura expresa honor y reconocimiento ante el rey dentro de este encuentro. No convierte a David en el destinatario del culto que se ofrecerá después: el altar será levantado a Jehová.

El texto mantiene a Ornán como una persona que puede hablar, ofrecer bienes y recibir el pago. Su saludo respetuoso no borra su condición de dueño. David le pedirá el terreno por su precio completo, y la narración desarrollará cuidadosamente esa relación.

La escena continúa el contraste entre el poder del rey y su dependencia de Dios. David recibe honor de otro hombre, pero ha venido porque él mismo necesita obedecer y buscar misericordia por el pueblo. Su rango en el encuentro no le permite reemplazar la palabra divina ni apropiarse del sacrificio como si él fuera su objeto.

Texto original y sentido

La expresión וַיִּשְׁתַּחוּ לְדָוִיד, *vayishtajú leDavid*, describe que Ornán se postró ante David. El contexto determina el sentido de homenaje al gobernante. Una postura de inclinación puede expresar respeto hacia una persona sin atribuirle por ello naturaleza divina.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 24:20–21 describe a Arauna viendo venir al rey y a sus siervos, saliendo a recibirlos y preguntando el motivo de la visita. Crónicas concentra el saludo y pasa a la petición de David. Los dos relatos mantienen el encuentro personal entre el gobernante y el dueño de la era.

---

22 David dijo a Ornán: «Dame el terreno de la era para que construya en él un altar al SEÑOR. Dámelo por su precio completo, para que se detenga la plaga que está sobre el pueblo».

David pide comprar el terreno para el altar

El rey explica qué necesita y para qué lo necesita. Desea adquirir el lugar por su precio completo y levantar allí un altar a Jehová.

Explicación del versículo

David identifica el objeto de su petición: el terreno de la era. No solicita solamente unos objetos de trabajo ni anuncia que lo tomará por su rango. Pide a Ornán que se lo entregue mediante una compra cuyo precio deberá pagarse de manera completa.

La finalidad es construir un altar a Jehová. El rey actúa conforme a la instrucción transmitida por Gad en 21:18–19. La compra sirve a esa respuesta concreta; no es el origen de la elección del sitio. Antes de negociar con el dueño, David ya ha recibido la palabra que lo dirige a la era.

La expresión sobre el precio completo reconoce que la propiedad tiene un valor que debe asumirse. El diálogo siguiente mostrará dos disposiciones: Ornán está dispuesto a dar, y David se propone pagar. El relato conserva ambas, sin reducir al propietario a alguien que solo existe para satisfacer una demanda real.

La última frase declara el interés por el pueblo: que se detenga la plaga. David ya había pedido que las ovejas fueran preservadas y ahora realiza la acción indicada para buscar al Señor. La compra del terreno no es un pago a Dios por la vida de los israelitas; es la adquisición del lugar donde el rey debe ofrecer e invocar a Jehová.

Texto original y sentido

La expresión בְּכֶסֶף מָלֵא, *bekhésef malé*, significa «por el precio completo» o «con pago completo». Aunque el sustantivo se relaciona con plata y dinero, aquí la frase expresa la integridad del pago; 21:25 precisará que la entrega se hace en oro.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:21 conserva la explicación de David acerca de comprar la era, levantar el altar y buscar el fin de la plaga. La orden divina de 1 Crónicas 21:18–19 y la respuesta por fuego de 21:26 enmarcan la operación: David obedece y espera una respuesta que solo Jehová puede conceder.

---

23 Ornán dijo a David: «Tómalo para ti, y que mi señor el rey haga lo que bien le parezca. Mira, doy los bueyes para los holocaustos, los trillos para la leña y el trigo para la ofrenda. Lo doy todo».

Ornán ofrece el lugar y los recursos del sacrificio

El propietario responde con generosidad. Pone a disposición del rey el terreno y los elementos que están vinculados con su trabajo.

Explicación del versículo

Ornán invita a David a tomar el lugar y hacer lo que le parezca bien. Su respuesta reconoce la finalidad del rey y ofrece los recursos necesarios para avanzar. El relato da voz al propietario y muestra su disposición, antes de presentar la decisión de David de pagar.

Los bueyes se ofrecen para los holocaustos; los trillos, para la leña; el trigo, para la ofrenda. Son bienes concretos de la era donde Ornán estaba trabajando. La lista explica cómo lo que se utiliza para obtener alimento puede quedar disponible para el culto que David ha recibido orden de realizar.

La asignación de cada elemento mantiene la diferencia entre víctima, combustible y ofrenda de cereal. El autor no presenta todos los objetos como sacrificios del mismo tipo. Esa precisión ayuda a comprender la escena y su relación con la actividad anterior de trillar trigo.

«Lo doy todo» reúne el conjunto ofrecido. La frase expresa amplitud de disposición dentro de esta conversación; no narra una entrega de cada posesión que Ornán pudiera tener en otro lugar. Su generosidad será reconocible aun cuando David decline recibir gratuitamente esos recursos.

Texto original y sentido

La palabra מִנְחָה, *minjá*, significa aquí ofrenda de cereal, como muestra la referencia al trigo. En otros contextos puede nombrar un presente o tributo; el uso cultual y el material ofrecido determinan su sentido en esta escena.

Comparación con el relato paralelo

2 Samuel 24:22–23 conserva la oferta de los bueyes y de recursos para leña, y añade el deseo de que Jehová acepte al rey. Crónicas especifica el trigo y su destino como ofrenda. Ambos relatos muestran que David recibe una propuesta generosa, no una negativa del dueño a facilitar la construcción del altar.

Exégesis del pasaje

La generosidad de Ornán y la decisión de David no compiten como si una debiera ser culpable para que la otra sea recta. Cada respuesta expresa una disposición distinta: el dueño quiere dar y el rey quiere asumir personalmente el costo de aquello que ofrecerá. El siguiente versículo explica la razón de David sin censurar la buena disposición de Ornán.

---

24 El rey David dijo a Ornán: «No; lo compraré por su precio completo. No tomaré lo que es tuyo para ofrecérselo al SEÑOR, ni ofreceré un holocausto que no me cueste nada».

David asume el costo de su ofrenda

El rey decide pagar en vez de presentar como propio lo que pertenece a Ornán. Su respuesta une responsabilidad y sinceridad en el servicio a Jehová.

Explicación del versículo

La negativa inicial de David responde a la oferta gratuita de Ornán. El rey insiste en comprar por el precio completo. La urgencia del altar no lo lleva a borrar el derecho del dueño ni a utilizar su generosidad para eludir todo costo propio.

La razón se expresa de dos maneras. Primero, no tomará lo que pertenece a Ornán para ofrecérselo a Jehová. Después, no presentará un holocausto que no le cueste nada. Ambas frases se relacionan: David quiere que su acto de entrega corresponda a una responsabilidad que él mismo asume.

El contexto hace esa decisión especialmente significativa. Fue David quien ordenó el censo, y ahora busca misericordia por el pueblo. Su respuesta al juicio no consiste en hacer que otro hombre cargue enteramente con los bienes que él presentará. El rey se dispone a entregar desde sus propios recursos.

La declaración no enseña que un sacrificio humano o una pérdida económica puedan comprar el perdón. Jehová ya ha dado la orden de limitar la destrucción y ha indicado el lugar del altar. David responde a esa iniciativa; pagar a Ornán es una obligación de la compra, mientras ser oído por Dios seguirá siendo un don de misericordia.

Exégesis del pasaje

El énfasis está en la relación entre el oferente y lo ofrecido. La frase no establece una cantidad mínima para cada adorador ni mide la sinceridad únicamente por cuánto dinero pierde. Tampoco convierte toda ayuda recibida de otra persona en un impedimento para servir a Dios. Su alcance inmediato es la decisión de David en esta compra y este sacrificio.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al Padre con una entrega real de tu tiempo, tus bienes y tu persona, sin usar a otros para aparentar una generosidad que no ejerces. Romanos 12:1–2 presenta esa entrega como respuesta a las misericordias de Dios. Nuestra aceptación descansa en Jesucristo y su obra salvadora; la entrega es fruto de esa gracia.

En 2 Corintios 8:8–15, la gracia de nuestro Señor Jesucristo fundamenta la ayuda al necesitado, y la buena disposición se considera según lo que cada uno tiene. 2 Corintios 9:6–8 llama a dar con alegría y sin obligación. Estas enseñanzas permiten una generosidad responsable sin utilizar la frase de David para imponer a otros cargas que Dios no ha mandado.

---

25 David dio a Ornán por aquel lugar unos seis kilos y ochocientos gramos de oro.

David paga a Ornán por el lugar

La compra se concreta mediante una entrega de oro. El narrador registra el pago que corresponde a la decisión expresada por el rey.

Explicación del versículo

Después de insistir en comprar, David entrega a Ornán el precio del lugar. La noticia confirma que su afirmación anterior se convirtió en una acción. El terreno destinado al altar queda relacionado con una adquisición pagada al propietario.

El original da seiscientos siclos de oro por peso. La NTBT expresa esa cantidad como unos seis kilos y ochocientos gramos. La equivalencia es aproximada y permite apreciar el valor material de la operación sin convertirla en una estimación del precio actual del oro.

La especificación del peso indica cómo se expresa la cantidad. El versículo no necesita suponerse como la entrega de seiscientas monedas acuñadas idénticas. Su afirmación es una cantidad de oro pesada, pagada por el lugar que el relato viene identificando.

El pago no es el centro final del episodio. Hace posible que David realice el acto que ha anunciado, pero la narración continuará con la construcción del altar, la invocación y la respuesta de Jehová. El precio satisface la relación de compra con Ornán; no otorga al rey capacidad para exigir a Dios una respuesta.

Texto original y comparación

La expresión שְׁקָלֵי זָהָב, *shiqlei zaháv*, significa «siclos de oro», y el pasaje precisa un peso de seiscientos. 2 Samuel 24:24 habla de la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata, unos quinientos setenta gramos en la NTBT. La diferencia afecta a la cantidad, al metal y a la formulación de lo comprado.

Crónicas dice «por aquel lugar», mientras Samuel nombra la era y los bueyes. Puede señalarse esa diferencia de descripción, pero los relatos no narran dos contratos ni explican una equivalencia entre ambos precios. La nota debe conservar sus datos sin presentar una reconstrucción posible como si fuera un hecho expresamente contado.

---

26 David construyó allí un altar al SEÑOR y ofreció holocaustos y sacrificios de paz. Invocó al SEÑOR, y él le respondió con fuego desde los cielos sobre el altar del holocausto.

Jehová responde al sacrificio con fuego

David levanta el altar, ofrece e invoca a Jehová. La respuesta desde los cielos confirma que el Señor lo ha oído en aquel lugar.

Explicación del versículo

La construcción cumple el mandato recibido por medio de Gad. David no se limita a pagar el terreno: realiza el acto para el que lo adquirió. El relato presenta así una correspondencia entre la palabra que señaló la era y la acción que el rey lleva a cabo allí.

Se ofrecen holocaustos y sacrificios de paz. El holocausto se quemaba sobre el altar, como describe Levítico 1:3–9. Los sacrificios de paz tenían disposiciones propias e incluían la comida de parte de la ofrenda en condiciones establecidas (Levítico 7:11–21). La mención de ambas clases sitúa la respuesta de David dentro del culto a Jehová.

David invoca al Señor y recibe una respuesta. La oración acompaña al sacrificio: el altar no funciona como un mecanismo que actúe con independencia de Dios. El rey se dirige a quien juzga, muestra misericordia y puede oírlo por el pueblo.

El fuego viene desde los cielos sobre el altar del holocausto. El texto presenta ese acontecimiento como respuesta de Jehová, y David lo reconocerá así en 21:28. Su importancia está en confirmar que el Señor lo ha oído en la era; el relato no lo convierte en una señal que todos los adoradores deban producir o exigir.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 24:25 narra el altar, las mismas clases de sacrificios y el hecho de que Jehová atendió las súplicas y detuvo la plaga. Crónicas hace explícita la respuesta por fuego. En la dedicación del templo, 2 Crónicas 7:1–3 volverá a unir oración, sacrificio y fuego del cielo, reforzando la relación entre este lugar y la futura casa.

La eficacia definitiva frente al pecado pertenece a Jesucristo. Hebreos 10:1–18 explica los límites de los sacrificios repetidos y la suficiencia de la ofrenda del cuerpo de Cristo, hecha una vez para siempre. El Espíritu Santo da testimonio de la promesa del nuevo pacto. Leemos el altar de David dentro de esa historia, sin atribuir a los animales una capacidad salvadora independiente de la provisión de Dios.

---

27 El SEÑOR habló al ángel, y este devolvió su espada a la vaina.

La espada vuelve a su vaina por orden de Jehová

El ángel obedece la palabra del Señor. La imagen que había expresado la amenaza muestra ahora su retirada.

Explicación del versículo

La escena sigue a la respuesta por fuego. Jehová habla al ángel y este devuelve la espada a su vaina. La autoridad que gobierna el juicio sigue siendo la del Señor: el mensajero cumple la orden recibida.

La espada había aparecido desenvainada y extendida sobre Jerusalén en 21:16. Su retorno a la vaina da un desenlace visible a esa amenaza. El relato utiliza el mismo objeto para mostrar tanto el peligro como el límite que Dios pone a la acción destructora.

La orden completa el movimiento iniciado cuando Jehová dijo «¡Basta!» en 21:15. Entre ambos momentos se narraron la humillación, la intercesión y la obediencia de David. El rey ha respondido a la instrucción divina, pero la decisión final de retirar la amenaza pertenece a Dios.

El capítulo se orienta ahora hacia la importancia del lugar donde David fue oído. La espada envainada permite pasar de la crisis inmediata a la explicación del altar y su relación con el futuro templo. La misericordia recibida deja una memoria que influirá en la organización del culto.

Exégesis del pasaje

El sujeto que habla es Jehová y el sujeto que ejecuta la acción es el ángel. La frase distingue claramente el mandato divino de la obediencia del mensajero. El texto no narra una victoria de David sobre el ángel mediante su fuerza ni atribuye a la compra del terreno un poder sobre él.

Relaciones bíblicas

La «espada de Jehová» anunciada en 1 Crónicas 21:12 y la espada extendida sobre la ciudad en 21:16 encuentran aquí su cierre narrativo. 2 Samuel 24:25 expresa el desenlace mediante la atención de Jehová a las súplicas y la detención de la plaga. Crónicas conserva además esta acción del mensajero.

El lugar para el templo

---

28 En aquel tiempo, al ver David que el SEÑOR le había respondido en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció sacrificios allí.

La respuesta de Jehová da importancia a la era

David ofrece sacrificios donde el Señor le ha respondido. La conclusión explica por qué ese lugar adquiere un significado duradero.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» abre una explicación del lugar del culto dentro de los acontecimientos recién narrados. El autor recuerda que David vio la respuesta de Jehová en la era de Ornán. No fue el valor del oro pagado ni una preferencia anterior del rey lo que dio a ese terreno su importancia decisiva.

El reconocimiento conduce al sacrificio allí. El dato relaciona la respuesta divina con la actuación de David en el lugar señalado. El versículo resume esa conexión; no obliga a reconstruir una segunda ceremonia con fecha y detalles diferentes de la descrita en 21:26.

La identificación de Ornán como jebuseo conserva la memoria del propietario. El lugar que ahora se relaciona con la misericordia había sido una era de trabajo. La narración ha mostrado cómo la instrucción de Dios, la compra y la respuesta al sacrificio hicieron de él un sitio relevante para Israel.

La explicación continuará con un dato que el lector podría necesitar: el tabernáculo y el altar de la época de Moisés estaban en Gabaón. El autor no ha olvidado su existencia al relatar el sacrificio en Jerusalén. Los versículos 29–30 aclararán la situación, y 22:1 recogerá la conclusión de David acerca de la futura casa de Jehová.

Exégesis del pasaje

La relación causal es central: David reconoce que Jehová le ha respondido y ofrece allí. El argumento del lugar se apoya en la actuación divina dentro de la historia. No se trata de atribuir al suelo una fuerza propia que pueda obrar sin relación con el Señor.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 22:1 identifica el sitio con la casa de Jehová y el altar para Israel. 2 Crónicas 3:1 vuelve a nombrar la era de Ornán al situar la construcción por Salomón. Esas referencias muestran que la conclusión del capítulo continúa más allá de su división numérica.

---

29 El tabernáculo del SEÑOR que Moisés había hecho en el desierto y el altar del holocausto estaban entonces en el lugar alto de Gabaón.

El tabernáculo y su altar permanecían en Gabaón

El autor recuerda la situación del santuario mosaico. Ese dato permite comprender por qué el sacrificio en la era necesita una explicación dentro del relato.

Explicación del versículo

El tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto estaba entonces en Gabaón, junto con el altar del holocausto. La referencia establece continuidad con el culto de Israel anterior al reinado de David. La era no era el único lugar del que el pueblo conociera un altar para ofrecer a Jehová.

El libro ya había descrito esa situación en 16:39–40: Sadoc y los sacerdotes servían ante el tabernáculo en Gabaón y ofrecían holocaustos conforme a la ley. Por tanto, «lugar alto» en este versículo debe entenderse dentro de ese contexto concreto. No basta la expresión por sí sola para concluir que se trataba de un culto a otro dios.

El arca, por otra parte, estaba en la tienda que David había preparado en Jerusalén. 1 Crónicas 16:1–3 y 16:37–40 distinguen esas localizaciones y responsabilidades. La referencia de este versículo conserva esa etapa del culto, anterior a la construcción del templo.

La presencia del tabernáculo en Gabaón prepara la explicación de 21:30. El lector entiende por qué podría esperarse una consulta allí y por qué el autor debe señalar la circunstancia que mantuvo a David ante la era. La elección posterior del sitio del templo se narra dentro de esa transición histórica.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 1:2–6 mostrará a Salomón y la asamblea acudiendo a Gabaón, donde estaban la tienda de reunión y el altar de bronce. Esa noticia confirma que el servicio de aquel lugar no desaparece automáticamente al levantarse el altar de David en la era.

La enseñanza posterior de Jesús sitúa la adoración al Padre en una perspectiva que alcanza su cumplimiento en el Mesías: los verdaderos adoradores adoran en espíritu y en verdad (Juan 4:19–26). Esa palabra permite reconocer la importancia histórica de los lugares del antiguo culto y, a la vez, fundar nuestro acceso al Padre en Jesucristo.

---

30 Pero David no podía ir allí a consultar a Dios, porque estaba aterrorizado ante la espada del ángel del SEÑOR.

El temor de David y la consulta a Dios

La experiencia ante la espada del ángel explica que David no acudiera a Gabaón. Su búsqueda de Dios tiene lugar en el sitio donde ha recibido respuesta.

Explicación del versículo

«Allí» remite a Gabaón, donde estaban el tabernáculo y el altar del holocausto. El autor acaba de recordar esa localización y ahora explica la dificultad de David para acudir a ella. La razón que da es el terror ante la espada del ángel de Jehová.

La afirmación se concentra en su temor y en la consulta a Dios. No narra que el camino estuviera cerrado por un ejército ni que el ángel hubiera establecido una prohibición permanente de ir a Gabaón. El dato explica la situación de David en esta crisis y su relación con la respuesta recibida en la era.

La referencia a la espada retoma la visión de 21:16. Después de narrar cómo fue envainada, el autor añade una explicación de las circunstancias que llevaron al rey a buscar al Señor en aquel lugar. La conclusión no requiere imaginar que el ángel vuelve a desenvainarla ni que comienza otro juicio.

El episodio terminará con una afirmación sobre la casa de Jehová en 22:1. El lugar queda vinculado con la palabra que dirigió al rey, su obediencia y la respuesta misericordiosa de Dios. La historia del censo culmina así en una provisión para el culto que continuará en el reinado de Salomón.

Texto original y sentido

La expresión לִדְרֹשׁ אֱלֹהִים, *lidrosh Elohim*, significa aquí «consultar a Dios» o acudir a él en busca de dirección. El pasaje no especifica un procedimiento particular de consulta; su interés es explicar por qué David no fue al santuario de Gabaón.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la santidad de Dios y buscar su misericordia sin hacer de tu temor la autoridad final. Hebreos 10:19–25 funda la confianza para acercarnos en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. El acceso al Padre descansa en Cristo; desde esa gracia somos llamados a un corazón sincero, una fe firme y el cuidado mutuo que anima al amor y a las buenas obras.

Capítulo 22

---

1 David dijo: «Aquí estará la casa del SEÑOR Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel».

El lugar de la respuesta será el lugar del templo

David identifica el sitio de la futura casa de Jehová y de su altar. Su afirmación recoge lo ocurrido en la era de Ornán.

Explicación del versículo

Este versículo concluye el movimiento de 21:28–30 y abre el relato de los preparativos. David había ofrecido donde Jehová lo oyó, mientras el tabernáculo mosaico seguía en Gabaón. Ahora declara que aquí estarán la casa de Dios y el altar del holocausto para Israel.

La casa todavía no está construida. La afirmación señala el destino del sitio a la luz de la palabra recibida y de la respuesta por fuego. El rey no confunde la era con un templo ya terminado; identifica el lugar desde el cual comenzará a preparar lo que edificará su hijo.

Casa y altar aparecen unidos. El futuro edificio tiene sentido como lugar de culto a Jehová, y el altar se relaciona con el servicio de Israel. El recuerdo de la crisis del censo sitúa su origen narrativo en la santidad y la misericordia de Dios: allí se manifestó el juicio y allí el rey fue oído por su pueblo.

La elección del lugar no cambia quién tendrá el encargo de construir. David podrá reunir recursos y orientar a Salomón, pero el capítulo explicará por qué la tarea corresponde al hijo. La identificación del sitio y la identidad del constructor son aspectos distintos del propósito divino.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 3:1–2 sitúa la construcción de Salomón en Jerusalén, en el monte Moriah, y nombra la era de Ornán preparada por David. Ese pasaje muestra el cumplimiento histórico del destino que aquí se anuncia.

La casa estará dedicada al nombre de Jehová, pero Dios no queda contenido dentro de sus muros. En la dedicación, Salomón reconocerá que ni los cielos pueden contenerlo (1 Reyes 8:22–27). El significado del lugar depende del Dios que se da a conocer y oye a su pueblo, y no de una limitación espacial de su presencia.

Preparativos para el templo

---

2 David ordenó reunir a los extranjeros que vivían en la tierra de Israel y designó canteros para labrar las piedras con las que se construiría la casa de Dios.

David organiza el trabajo de la piedra

La preparación comienza con personas y tareas. David reúne a los residentes extranjeros y dispone canteros para el material de la futura casa.

Explicación del versículo

Después de señalar el lugar, David empieza a organizar recursos humanos. Ordena reunir a los extranjeros residentes en la tierra de Israel y designa canteros. El relato pasa de la experiencia de la era a una preparación que requerirá trabajo sostenido.

Las piedras se labran para construir la casa de Dios. La tarea no consiste únicamente en acumular rocas: el material debe ser preparado por personas que conocen el oficio. La mención de la piedra labrada muestra que la planificación incluye el tipo de trabajo que exigirá el edificio.

El papel de los residentes extranjeros forma parte de la historia de esa preparación. El versículo los identifica por su situación en la tierra, no mediante una descripción individual de su fe o su origen. Tampoco ofrece aquí todos los detalles de la organización laboral. La explicación debe conservar la responsabilidad que les asigna el relato sin completar esos datos por suposición.

David dirige la preparación, pero la finalidad sigue siendo una obra futura. El trabajo anterior a la construcción tiene valor precisamente porque facilita el encargo de Salomón. El capítulo mostrará materiales, artesanos y cooperación de los dirigentes, de modo que la casa no aparezca como el resultado aislado de un solo hombre.

Texto original y sentido

El término הַגֵּרִים, *haggerim*, designa aquí a los forasteros o extranjeros que residen en el país. La expresión no equivale simplemente a visitantes que acaban de llegar. Su residencia en Israel permite comprender que sean convocados para esta organización del trabajo.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 2:17–18 describirá el recuento y la distribución de residentes extranjeros para las obras de Salomón, y mencionará un censo anterior de David. 1 Reyes 5:17–18 mostrará la extracción y labra de piedras para los cimientos. Ambos pasajes amplían la continuidad entre la preparación y la ejecución de la obra.

---

3 David preparó hierro en abundancia para los clavos de las hojas de las puertas y para las junturas; también bronce en cantidades imposibles de pesar.

La preparación incluye las piezas de la estructura

David reúne hierro y bronce en abundancia. El proyecto requiere materiales para las puertas, las uniones y los diversos elementos del edificio.

Explicación del versículo

La lista de recursos empieza por el hierro y señala usos concretos: clavos para las hojas de las puertas y junturas. La preparación atiende a cómo se sostendrá y funcionará la construcción. El relato concede importancia a elementos prácticos que no se reducen al esplendor visible del oro.

La abundancia del hierro indica previsión para la obra. Los materiales no aparecen como objetos sin destino: su relación con puertas y uniones muestra que David está preparando lo necesario para tareas que otros deberán ejecutar.

El bronce se presenta también en una cantidad tan grande que no se da su peso. Ese recurso ya había sido relacionado con las campañas de David: 18:8 anticipó que parte del bronce serviría para el Mar, las columnas y los utensilios de Salomón. El capítulo vuelve a reunir las distintas etapas del reinado bajo el interés por la casa de Jehová.

La referencia al cedro continúa con la explicación de 22:4, donde se identifica a quienes llevaron la madera. La lista combina materiales que servirán a funciones diferentes y prepara la afirmación de 22:5: David hizo abundantes preparativos antes de morir.

Texto original y sentido

La expresión אֵין מִשְׁקָל, *ein mishqal*, significa aquí que no hay un peso determinado para la gran cantidad de bronce. La formulación comunica abundancia sin ofrecer un inventario preciso. No permite asignar al metal una cifra que el autor no ha proporcionado.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 18:8 relaciona expresamente el bronce reunido por David con objetos que hará Salomón. 2 Crónicas 4:12–18 describirá esos objetos y volverá a señalar que su abundancia hizo que no se determinara el peso del bronce. La repetición del interés material ayuda a seguir la continuidad de la obra.

4 Preparó también madera de cedro sin cuenta, porque los sidonios y los tirios habían llevado a David madera de cedro en abundancia.

La madera de cedro llega por las relaciones con Tiro y Sidón

El autor explica la procedencia del cedro preparado por David. La obra incluye materiales facilitados por pueblos vinculados con el suministro de madera.

Explicación del versículo

La frase causal responde a la mención de la abundante madera: los sidonios y los tirios la habían llevado a David. El relato identifica una fuente concreta del recurso y muestra que su preparación depende también de relaciones que trascienden el territorio israelita.

El cedro se suma a la piedra y a los metales. Cada material requiere una procedencia y un trabajo distintos, de modo que el resumen deja ver la amplitud de la organización. La disposición de David incluye reunir y dejar disponible lo que será necesario cuando Salomón construya.

Las relaciones con Tiro ya habían aparecido en 14:1, donde el rey Huram envió cedro, albañiles y carpinteros para el palacio de David. El libro distingue aquel edificio de la casa de Jehová, pero mantiene visible la importancia de esos contactos para la actividad constructiva del reino.

El versículo habla de la entrega de madera sin describir aquí sus condiciones comerciales ni la fecha de cada envío. La cooperación posterior con Salomón tendrá detalles propios. Conviene reconocer esa continuidad y conservar las diferencias entre lo preparado por el padre y lo obtenido por el hijo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 14:1–2 ofrece el antecedente de la relación de David con Tiro. 1 Reyes 5:1–12 describe después el acuerdo de Salomón con Hiram, la experiencia sidonia en cortar madera y el suministro de cedro. 2 Crónicas 2:16 añade el traslado de madera en balsas hasta Jope. Esos datos pertenecen a la obra de Salomón y ayudan a comprender el contexto del recurso, sin atribuir automáticamente cada condición al envío mencionado aquí.

5 David dijo: «Mi hijo Salomón es joven e inexperto, y la casa que se ha de construir para el SEÑOR debe ser extraordinariamente grande, de renombre y esplendor en todas las tierras. Prepararé lo necesario para ella». Así David hizo abundantes preparativos antes de su muerte.

David prepara una obra que su hijo continuará

La juventud de Salomón y la magnitud del encargo llevan a David a reunir recursos. El padre sirve mediante la preparación, aunque no será el constructor.

Explicación del versículo

David explica por qué dedica atención a los preparativos: su hijo es joven e inexperto y la casa que ha de edificarse tiene una importancia extraordinaria. El razonamiento relaciona la necesidad de Salomón con la grandeza de la responsabilidad. La respuesta del padre consiste en facilitar lo que el hijo deberá realizar.

La descripción de la juventud no da una edad exacta. Presenta a Salomón en relación con una tarea que exige experiencia y recursos. Más adelante, David pedirá para él prudencia y entendimiento. Los materiales son una ayuda importante, pero el capítulo no los confundirá con la sabiduría y la obediencia que necesita el gobernante.

El renombre y esplendor de la casa se orientan a Jehová, para quien se construye. La magnitud del proyecto tiene un propósito de reconocimiento entre las tierras. No se trata aquí de hacer del edificio un monumento al nombre de David ni de convertir la fama personal del rey en la finalidad del culto.

La conclusión del narrador confirma que David hizo abundantes preparativos antes de morir. Su límite como constructor no lo lleva a retirarse de todo servicio. La preparación es su aportación efectiva a una obra cuya ejecución corresponde a otro, y permite leer los recursos anteriores como una respuesta coherente a la palabra de Dios.

Texto original y sentido

La expresión נַעַר וָרָךְ, *náar varakh*, describe a Salomón como joven y tierno o falto de experiencia para este encargo. En el contexto, «joven e inexperto» comunica la necesidad de apoyo sin fijar por sí sola una cifra de edad.

Aplicación editorial

Tú puedes dedicar esfuerzo a algo que otro continuará, sin exigir que todas las etapas lleven tu nombre. La relación temática con 1 Corintios 3:5–11 muestra servidores con tareas diferentes, crecimiento concedido por Dios y una obra cuyo único fundamento es Jesucristo. El servicio cristiano nace de su gracia y encuentra su valor en contribuir fielmente a lo que él edifica.

David prepara a Salomón para construir el templo

---

6 Llamó a su hijo Salomón y le encargó construir una casa para el SEÑOR, Dios de Israel.

El padre comunica al hijo el encargo recibido

David llama a Salomón para hablarle directamente de la construcción. La preparación de recursos se acompaña de orientación personal.

Explicación del versículo

El relato pasa del resumen de materiales a una conversación entre David y su hijo. El padre no considera suficiente dejar una acumulación de bienes. Llama a Salomón y le comunica la responsabilidad para la que esos recursos han sido reunidos.

El encargo es construir una casa para Jehová, Dios de Israel. La identificación del destinatario preserva el sentido del proyecto: se trata del culto al Dios del pueblo, no de otro palacio ni de una obra emprendida únicamente por prestigio familiar.

La palabra de David se fundamentará en lo que Dios había anunciado. En 22:7–10 explicará su propio deseo, el límite que recibió y la elección del hijo. El padre transmite un encargo que reconoce como parte del propósito divino, y no solo una preferencia personal que impone porque ha reunido materiales.

La conversación incluirá bendición, solicitud de sabiduría, llamada a obedecer y ánimo para trabajar. Construir no se reduce a disponer de una cantidad de oro o de muchos artesanos. El encargado debe conocer la relación entre la obra, la palabra de Jehová y su propia conducta como gobernante.

Exégesis del pasaje

El llamado y el encargo introducen el discurso que continúa hasta 22:16. Después David se dirigirá a los jefes de Israel para que ayuden. El texto distingue así la responsabilidad principal de Salomón de la cooperación que necesitará; ninguna de las dos puede reemplazar a la otra.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 17:11–14 había anunciado al descendiente que edificaría la casa. En 1 Crónicas 28:5–10, David volverá a nombrar a Salomón como escogido y a unir su tarea con el servicio de un corazón íntegro. La repetición muestra la importancia de que el hijo reciba tanto el encargo como su fundamento espiritual.

7 David dijo a Salomón: «Hijo mío, yo tenía en mi corazón construir una casa para el nombre del SEÑOR, mi Dios.

David recuerda el deseo que llevaba en el corazón

El padre comienza explicando a Salomón su propio propósito de construir. Esa intención será puesta bajo la palabra que Jehová le dio.

Explicación del versículo

«Hijo mío» da a la explicación un carácter personal. David no transmite únicamente una orden de la corte: habla a Salomón de un deseo que había ocupado su propio corazón. La continuidad de la obra incluye la comunicación de una historia y de una relación con Dios.

La casa deseada sería para el nombre de Jehová. La expresión vincula el edificio con la honra y el culto al Señor. No significa que David quisiera encerrar a Dios en una construcción ni dar existencia a su nombre mediante un proyecto humano.

La intención era real, pero no determinó quién debía realizarla. El «pero» de 22:8 introducirá la palabra que puso un límite a David. El relato enseña a leer juntas la sinceridad del deseo y la autoridad de Dios sobre la manera de servirle.

Al contar esto a Salomón, David evita presentar la tarea del hijo como una competencia contra su aspiración frustrada. La misma explicación reconoce el lugar de ambos: el padre deseó construir y preparó recursos; el hijo ha sido señalado para edificar. La fidelidad requiere recibir ese reparto sin convertir el deseo propio en la medida final del encargo.

Texto original y sentido

La expresión לְשֵׁם יְהוָה, *leshem YHWH*, significa «para el nombre de Jehová». En esta conversación identifica una casa dedicada a su honra. El nombre remite a la persona del Señor y a la relación del pueblo con él.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 17:1–4 había narrado el comienzo del proyecto y la corrección de la primera respuesta de Natán. En 1 Reyes 8:17–21, Salomón recordará que Dios consideró buena la intención de David, aunque dispuso que construyera su hijo. Esa afirmación permite distinguir un deseo recto de una responsabilidad que Dios confía a otra persona.

8 Pero vino a mí la palabra del SEÑOR: “Has derramado mucha sangre y has librado grandes guerras. No construirás una casa para mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

La palabra de Jehová limita el encargo de David

El rey no construirá la casa. Dios relaciona ese límite con la sangre derramada y las grandes guerras de su vida.

Explicación del versículo

David introduce la palabra recibida de Jehová como la respuesta que modificó su proyecto. Su deseo de levantar la casa no fue la única consideración. Dios le habló y estableció que no sería él quien la construyera.

La razón menciona mucha sangre derramada y grandes guerras. El texto da peso real a esa historia y la sitúa «delante de mí»: la actividad del rey ha estado ante Dios y queda bajo su evaluación. David no puede separar el servicio que desea ofrecer de la vida que ha llevado.

El contraste se completará con el hijo, a quien Dios dará reposo y paz para Israel. La obra del santuario quedará asociada con ese nuevo período. La diferencia entre padre e hijo no elimina la aportación de David, pero establece un límite que su poder y sus recursos no pueden revocar.

El libro había atribuido a Jehová victorias de David y también ha narrado decisiones culpables del rey. Este versículo no clasifica una por una todas sus guerras ni reduce la razón a un solo episodio. La explicación debe conservar la amplitud de la palabra: el derramamiento de sangre y la vida de guerra son la razón expresada para excluirlo de la construcción.

Exégesis del pasaje

La prohibición se refiere a construir la casa para el nombre de Jehová. El contexto muestra que David seguirá sirviendo al preparar materiales, instruir a Salomón y convocar ayuda. El límite de una tarea no equivale al rechazo de toda su participación ni autoriza a transformar su desobediencia en una virtud.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 28:2–3 repetirá públicamente la misma razón. 1 Reyes 5:3–5 relaciona la imposibilidad de David con las guerras y la construcción de Salomón con el descanso concedido por Jehová. Los pasajes permiten reconocer el contraste entre las etapas sin inventar una norma general que prohíba a todo antiguo soldado servir a Dios.

---

9 Te nacerá un hijo que será un hombre de reposo. Le daré reposo de todos sus enemigos de alrededor. Su nombre será Salomón, y daré paz y tranquilidad a Israel en sus días.

Salomón recibe la promesa de reposo

Frente a la vida de guerra de David, el hijo será asociado con el descanso y la paz que Jehová dará a Israel.

Explicación del versículo

La palabra recibida anuncia un hijo y lo caracteriza como hombre de reposo. La explicación está en la acción de Dios: él le dará descanso de los enemigos que lo rodean. El reposo no aparece como una cualidad que Salomón produzca por sí mismo, sino como una condición del reinado que Jehová concederá.

La última frase amplía el beneficio al pueblo. La paz y la tranquilidad serán dadas a Israel en sus días. La elección del constructor se relaciona así con el bien de la comunidad, y no únicamente con una preferencia personal de Dios por uno de los hijos de David.

El contraste con 22:8 prepara la construcción del templo. El padre ha vivido grandes guerras; el hijo dispondrá de un período de estabilidad para ejecutar la obra. El relato reúne de esta manera la preparación de David y el encargo de Salomón dentro de un mismo propósito, con etapas diferentes.

La expresión «en sus días» sitúa la promesa en el reinado del hijo. La paz histórica que permitirá construir no debe confundirse con la desaparición definitiva de toda oposición y todo pecado. Reyes también narrará adversarios de Salomón. La plenitud permanente de la paz y la justicia pertenece al horizonte mesiánico, que supera las limitaciones de ese rey.

Texto original y sentido

El nombre שְׁלֹמֹה, *Shelomó*, «Salomón», se relaciona por su sonido con שָׁלוֹם, *shalom*, «paz». El propio versículo aproxima el nombre y la promesa de paz. También llama al hijo אִישׁ מְנוּחָה, *ish menujá*, «hombre de reposo», cuyo sentido se explica por el descanso de los enemigos.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 4:20–25 describe seguridad y paz bajo Salomón, y 5:3–5 relaciona ese descanso con la posibilidad de construir. 1 Reyes 11:14–25 recuerda también oposiciones que impiden idealizar todo el reinado como una ausencia absoluta de conflicto.

Isaías 9:6–7 anuncia al Príncipe de Paz y un gobierno de justicia sobre el trono de David que no tendrá fin. Esa esperanza alcanza su centro en Jesucristo, cuyo reino supera la estabilidad temporal de Salomón.

---

10 Él construirá una casa para mi nombre. Él será para mí un hijo, y yo seré para él un padre.
Estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre”.

El constructor recibe la promesa de una relación filial

La obra de Salomón se sitúa dentro de la promesa hecha a David: casa para Jehová, relación de padre e hijo y firmeza del trono.

Explicación del versículo

«Él construirá» identifica al hijo anunciado en 22:9. Salomón es el encargado de realizar la casa que David había deseado levantar. La palabra no se limita a prohibir al padre: señala positivamente a quien llevará adelante el proyecto.

La casa se construirá para el nombre de Jehová. La tarea tiene sentido dentro de una relación con Dios, expresada mediante la fórmula del padre y el hijo. En su primer horizonte, esta es una relación de pacto con el rey descendiente de David: Jehová lo reconoce, lo sostiene y reclama su fidelidad.

La promesa del trono sobre Israel retoma lo anunciado en el capítulo 17. Su permanencia no debe reducirse a la duración biológica de Salomón, quien murió y fue sucedido por Roboam. El futuro de la casa real se apoya en la fidelidad de Dios y abre una esperanza que supera a un único gobernante.

Esa relación tampoco declara recta toda conducta del hijo. 1 Crónicas 28:6–9 repetirá la elección y subrayará el servicio con corazón íntegro. La promesa da fundamento a la responsabilidad; no vuelve innecesaria la obediencia que David pedirá en los versículos siguientes.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 17:11–14 presenta el anuncio del descendiente, la casa y el trono permanente. 1 Reyes 8:17–21 reconocerá su cumplimiento histórico en la construcción de Salomón. La noticia de su muerte en 1 Reyes 11:41–43 impide interpretar «para siempre» como una afirmación de que ese rey humano no moriría.

Hebreos 1:1–12 aplica al Hijo la fórmula de la relación paternal y proclama su gloria, su divinidad y su permanencia. Jesucristo no recibe simplemente el mismo rango de un rey pecador: es el Hijo por medio de quien Dios hizo el universo y que efectuó la purificación de nuestros pecados. El anuncio de su trono davídico eterno en Lucas 1:31–33 muestra hacia dónde conduce la promesa real.

---

11 Ahora, hijo mío, que el SEÑOR esté contigo, que tengas éxito y construyas la casa del SEÑOR, tu Dios, tal como él ha dicho de ti.

David pide la presencia de Jehová para su hijo

La bendición une la compañía de Dios con el cumplimiento del encargo. El éxito pedido tiene un propósito definido: construir la casa anunciada.

Explicación del versículo

«Ahora, hijo mío» marca el paso de la palabra recibida a la exhortación personal. David acaba de explicar por qué Salomón construirá; ahora pide que Jehová esté con él. El padre reconoce que los recursos preparados no bastan sin la ayuda del Señor.

El deseo de éxito se concreta inmediatamente en la construcción de la casa. El término no flota como una garantía de que todo proyecto del hijo tendrá un resultado favorable. Se relaciona con la tarea que Jehová ha dicho de él y con la conducta obediente que David describirá después.

La expresión «tu Dios» llama a Salomón a asumir personalmente su relación con Jehová. La fe de David y la promesa recibida en su casa no sustituyen la necesidad del hijo de escuchar y servir al Señor. La obra será responsabilidad suya ante Dios, aunque la reciba mediante la historia de su padre.

El fundamento de la bendición vuelve a ser la palabra: «tal como él ha dicho de ti». David no crea mediante un buen deseo un encargo que Dios nunca hubiera dado. Ora y anima en conformidad con lo que ha recibido, orientando a su hijo hacia la fidelidad de quien prometió.

Exégesis del pasaje

Presencia, éxito y construcción forman una misma petición. Los versículos 12–13 precisarán sabiduría, observancia de la ley y valor. El acompañamiento divino no se presenta como sustituto del trabajo responsable ni como autorización para despreciar los mandamientos durante una obra religiosa.

Relaciones bíblicas

Josué 1:5–9 relaciona la presencia de Jehová con el valor y la obediencia en un encargo recibido después de Moisés. La semejanza de temas ayuda a leer la transición de David a Salomón: una nueva responsabilidad necesita la presencia del mismo Señor y una respuesta fiel a su palabra.

---

12 Que el SEÑOR te dé prudencia y entendimiento cuando te ponga al frente de Israel, para que guardes la ley del SEÑOR, tu Dios.

La sabiduría se pide para gobernar y obedecer

David desea para Salomón discernimiento de parte de Jehová. Ese don debe orientar su responsabilidad sobre Israel y su fidelidad a la ley.

Explicación del versículo

El padre no pide únicamente habilidad para dirigir una construcción. Pide prudencia y entendimiento cuando Salomón sea puesto al frente de Israel. El encargo del templo está unido a la responsabilidad más amplia del gobierno sobre el pueblo de Dios.

La fuente del don es Jehová. David puede orientar, preparar y exhortar, pero reconoce que su hijo necesita recibir discernimiento del Señor. La abundancia de materiales no elimina esa necesidad ni permite tratar la sabiduría como un recurso que el rey pueda ordenar que aparezca.

La finalidad se expresa mediante guardar la ley de Jehová. El conocimiento valioso para este gobierno incluye escuchar lo que Dios manda y actuar conforme a ello. La prudencia no se reduce a obtener ventaja política o a escoger siempre el camino más fácil para conservar el poder.

La referencia a Israel sitúa al gobernante dentro del pueblo y bajo la autoridad de su Dios. Deuteronomio 17:18–20 había exigido que el rey leyera la ley y evitara elevar su corazón sobre sus hermanos. La oración de David responde a esa clase de responsabilidad.

Texto original y sentido

La pareja שֵׂכֶל וּבִינָה, *sékhel uviná*, expresa prudencia y entendimiento. Su sentido concreto queda determinado por el gobierno y la observancia de la ley. El don esperado debe traducirse en una actuación recta.

Relaciones bíblicas

En 1 Reyes 3:6–14, Salomón pedirá un corazón que escuche para gobernar y distinguir el bien del mal. La respuesta divina muestra la importancia de esa petición para el rey.

Aplicación editorial

Si tú necesitas discernimiento, Santiago 1:5–8 te llama a pedir sabiduría a Dios con fe. Colosenses 2:1–7 sitúa los tesoros de la sabiduría en Cristo y anima a caminar arraigados en él. Buscar dirección incluye dejar que Jesucristo y su palabra formen tus decisiones, confiando en el Padre y en la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

13 Entonces tendrás éxito si te cuidas de cumplir los estatutos y las ordenanzas que el SEÑOR mandó
a Moisés para Israel. Sé fuerte y valiente; no tengas miedo ni te desanimes.

El valor debe acompañar a la obediencia

David relaciona el éxito de Salomón con guardar los mandamientos y lo anima a cumplir el encargo sin miedo ni desánimo.

Explicación del versículo

La frase comienza con «entonces» y añade una condición: tener cuidado de cumplir los estatutos y las ordenanzas dados por medio de Moisés. David concreta así lo que significa guardar la ley en 22:12. El rey no recibe autoridad para sustituirla por sus propios criterios mientras construye el templo.

La referencia a Moisés integra el nuevo edificio en la continuidad de la relación de Israel con Jehová. La obra de Salomón no inaugura un culto separado del Dios que instruyó al pueblo. El gobernante debe responder a esa palabra mientras dirige una etapa nueva de su historia.

«Sé fuerte y valiente» acompaña esa obediencia. La fortaleza solicitada incluye perseverar en lo mandado y afrontar una responsabilidad grande. La exhortación contra el temor y el desánimo no elimina la necesidad de ayuda o discernimiento; anima al hijo a actuar con los recursos y la presencia que le han sido prometidos.

El pasaje no presenta una elección entre espiritualidad y trabajo. David ha preparado materiales, ha pedido sabiduría y ahora exige obediencia y valor. La coherencia de esas dimensiones forma el perfil del encargado: una obra para Jehová debe realizarse bajo la autoridad de Jehová.

Relaciones bíblicas

Josué 1:6–9 une con palabras semejantes fortaleza, cuidado de la ley y presencia de Dios. 1 Crónicas 28:7–10 volverá a relacionar la firmeza del reino con la fidelidad de Salomón y lo animará a hacer la obra.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir el llamado a obedecer con valentía sin convertir esta condición dirigida al rey de Israel en una fórmula para comprar prosperidad o salvación. La vida cristiana se recibe por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo; las buenas obras son fruto de esa gracia (Efesios 2:8–10). Esa confianza te mueve a trabajar con integridad y a permanecer fiel cuando obedecer requiere perseverancia.

14 Con grandes esfuerzos he preparado para la casa del SEÑOR unas tres mil cuatrocientas toneladas de oro y unas treinta y cuatro mil toneladas de plata. El bronce y el hierro no se pueden pesar, porque son muy abundantes. También he preparado madera y piedras, y tú añadirás a todo ello.

Salomón recibe recursos que deberá ampliar

David describe lo preparado con gran esfuerzo y deja una responsabilidad abierta a su hijo: añadir lo necesario para llevar adelante la obra.

Explicación del versículo

El resumen vuelve a los materiales después de la exhortación a la obediencia. David declara que ha preparado oro, plata, bronce, hierro, madera y piedras para la casa de Jehová. La amplitud de la lista da concreción al servicio que el padre ha realizado antes de la construcción.

El original menciona cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata. Las equivalencias de unas tres mil cuatrocientas toneladas de oro y treinta y cuatro mil de plata mantienen esas grandes magnitudes usando aproximadamente treinta y cuatro kilos por talento. Se trata de pesos, no de un precio de mercado ni de una conversión a moneda contemporánea.

Para el bronce y el hierro no se ofrece una cantidad pesada, debido a su abundancia. La madera y la piedra completan la relación de recursos. El autor distingue entre materiales con cifra expresada y otros cuya cantidad resume, de modo que no conviene fabricar un inventario más exacto que el del pasaje.

«Tú añadirás» conserva una tarea para Salomón. La preparación del padre facilita la obra, pero no reemplaza todas las decisiones y aportaciones que corresponderán al hijo. Recibir una herencia de recursos incluye asumir una responsabilidad activa, no solo reconocer el esfuerzo de quien los reunió.

Texto original y sentido

La expresión בְּעָנְיִי, *beonyí*, alude a la aflicción o dificultad de David. La NTBT la expresa como «con grandes esfuerzos». En este contexto comunica lo costoso del proceso de preparación; no obliga a imaginar que el rey careciera de los recursos que acaba de enumerar.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 22:2–5 había resumido la reunión de trabajadores y materiales. 1 Crónicas 29:1–9 volverá sobre los recursos y distinguirá las ofrendas personales y voluntarias que se añaden para la obra. Las listas cumplen funciones relacionadas, pero no deben mezclarse automáticamente como si todas describieran una única entrega sin diferencias.

15 Tienes contigo muchos trabajadores: canteros, artesanos de la piedra y de la madera, y expertos en toda clase de trabajo.

La obra cuenta con personas capacitadas

Junto a los materiales, Salomón recibe una fuerza de trabajo diversa. La construcción necesita conocimientos y habilidades concretos.

Explicación del versículo

David pasa de lo acumulado a quienes pueden trabajarlo. Los muchos trabajadores están «contigo», es decir, disponibles para la responsabilidad que se confía a Salomón. La preparación no se limita a disponer de bienes que nadie sepa transformar.

Canteros y artesanos de la piedra y la madera representan tareas específicas. Extraer, labrar y construir requieren destrezas relacionadas, pero no idénticas. La enumeración reconoce que una obra de esta magnitud se realiza mediante distintas contribuciones, y no por la habilidad aislada del gobernante.

La referencia a expertos en toda clase de trabajo amplía el cuadro. El lenguaje señala la variedad de competencias necesarias. No exige entender que cada obrero domina por igual todos los oficios; el conjunto cuenta con personas capacitadas para las diferentes labores.

El siguiente versículo continuará con el trabajo de los metales y concluirá en una exhortación a actuar. David presenta tanto la responsabilidad de Salomón como los medios que lo acompañan. La llamada al esfuerzo no lo deja solo frente a una obra para la que no se haya hecho preparación.

Texto original y sentido

La palabra חָכָם, *jajám*, puede describir a una persona sabia y, en este contexto de oficios, a alguien hábil o experto. La sabiduría aplicada al trabajo incluye conocimiento práctico, juicio y capacidad para realizar bien la tarea. Su sentido no debe limitarse aquí a enseñar o pronunciar discursos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 31:1–11 relaciona la capacitación de Bezaleel con el Espíritu de Dios y menciona sabiduría para trabajar metales, piedras y madera en el santuario. Ese antecedente muestra el valor espiritual del trabajo artesanal al servicio de lo que Dios ha mandado. Crónicas no afirma que cada trabajador de Salomón haya recibido el mismo llamado individual, pero sí reconoce la necesidad real de sus capacidades.

---

16 Son innumerables los que trabajan el oro, la plata, el bronce y el hierro. ¡Levántate y ponte a trabajar! Que el SEÑOR esté contigo».

La preparación desemboca en una llamada a actuar

David termina su exhortación con dos elementos unidos: ponerse a trabajar y depender de la presencia de Jehová.

Explicación del versículo

La enumeración de oro, plata, bronce y hierro continúa el panorama de las labores y los recursos de la obra. En la lectura de la NTBT, los expertos disponibles son innumerables. El hijo recibe una tarea grande acompañado de una preparación abundante.

«Levántate y ponte a trabajar» lleva el discurso desde lo recibido hacia lo que Salomón debe hacer. La palabra sobre el hijo, los materiales del padre y las habilidades de los trabajadores no ejecutan por sí solos la construcción. El encargado debe asumir la responsabilidad que le ha sido dada.

La bendición final, «Que el SEÑOR esté contigo», retoma 22:11 y enmarca toda la exhortación. David ha pedido prudencia y obediencia, ha hablado de recursos y ahora vuelve a la presencia del Señor. La ayuda divina acompaña la acción; no elimina la necesidad de trabajar conforme a la palabra recibida.

Con esta frase termina la conversación dirigida al hijo. A continuación, el padre se dirigirá a los jefes de Israel para que colaboren. El cambio de destinatario mostrará que la responsabilidad personal de Salomón requiere también una respuesta de quienes sirven con él.

Texto original y lectura

La frase אֵין מִסְפָּר, *ein mispar*, expresa aquí abundancia «sin número». Su relación con los metales y con los expertos mencionados en 22:15 permite dos maneras de organizar la frase: abundancia de trabajadores especializados o abundancia de los propios materiales. La NTBT la relaciona con quienes los trabajan. Ambas lecturas deben distinguirse al explicar la construcción de la oración, sin cambiar la que conserva el texto.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 28:9–10 volverá a unir conocimiento de Dios, corazón dispuesto, elección y esfuerzo. El llamado a realizar la obra no se basa únicamente en disponer de metales; exige una respuesta íntegra al Dios que confió el encargo.

La colaboración de los jefes de Israel

---

17 David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón:

Los dirigentes reciben la responsabilidad de ayudar

David no deja a Salomón aislado con el encargo. Ordena a los jefes de Israel que colaboren con él.

Explicación del versículo

El discurso cambia de destinatario. Después de hablar a su hijo, David se dirige a todos los jefes de Israel. Los verbos en plural de los versículos siguientes deben leerse a la luz de esta transición: la presencia de Dios, el reposo y la búsqueda de Jehová se presentan ahora como motivos para una respuesta colectiva.

La instrucción central es ayudar a Salomón. La responsabilidad principal del constructor no excluye la de quienes tienen autoridad en el pueblo. Los recursos y los trabajadores necesitan también colaboración de los dirigentes que pueden apoyar la ejecución de la obra.

David se ocupa así tanto de la preparación material como de las relaciones de cooperación. El relevo no consiste únicamente en entregar bienes al hijo. Incluye orientar a quienes deberán actuar con él, de modo que la continuidad del servicio no dependa de la presencia permanente del padre.

La razón de esa ayuda se explicará por lo que Jehová ha hecho y por la dedicación que el pueblo le debe. David no termina apelando solo al parentesco con Salomón o al prestigio de la casa real. En 22:18–19 sitúa la colaboración bajo la presencia divina y la búsqueda del Señor.

Exégesis del pasaje

El mandato de ayudar conserva dos niveles de responsabilidad: Salomón recibe el encargo, y los jefes deben sostenerlo en él. El texto no diluye la responsabilidad del hijo dentro de una multitud ni presenta la cooperación como una interferencia indebida. Ambas funciones pertenecen a la preparación de la misma obra.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 29:1–9 mostrará a David convocando a la asamblea y a los dirigentes ofreciendo voluntariamente para la casa. El libro da así un contenido concreto a la participación compartida: la autoridad y los bienes del pueblo pueden ponerse al servicio de la tarea que Dios ha confiado.

---

18 «¿No está con ustedes el SEÑOR, su Dios, y les ha dado reposo por todas partes? Él ha entregado en mis manos a los habitantes de la tierra, y la tierra ha sido sometida ante el SEÑOR y ante su pueblo.

El reposo recibido debe ponerse al servicio de Dios

David recuerda a los jefes la presencia de Jehová y la estabilidad concedida. Esos dones fundamentan la colaboración que les pide.

Explicación del versículo

La pregunta inicial espera el reconocimiento de lo que Jehová ha hecho: está con ellos y les ha dado reposo alrededor. David dirige a los jefes hacia una realidad recibida, antes de indicar el trabajo que deben emprender. La colaboración responde al favor divino.

El rey recuerda también la entrega de los habitantes de la tierra en sus manos. La frase resume el resultado de las campañas desde la perspectiva del reinado. El autor ya había atribuido esas victorias a Jehová; David vuelve a reconocer ese origen al exhortar a sus colaboradores.

La tierra aparece sometida ante Jehová y ante su pueblo. El rey no se presenta como dueño independiente de todo lo conquistado. La estabilidad del reino queda situada bajo la autoridad divina y debe servir a una finalidad que la sobrepasa: construir el santuario y ordenar el culto de Israel.

El reposo del que David habla constituye una base para la obra que continuará Salomón. En 22:9 se había prometido al hijo un reinado asociado con paz; aquí se recuerda a los dirigentes la estabilidad ya recibida tras las campañas del padre. Las distintas etapas contribuyen al paso desde la guerra hacia la construcción.

Exégesis del pasaje

La presencia de Jehová y el reposo son motivos de acción, no razones para desentenderse del encargo. El «ahora» de 22:19 sacará la consecuencia: dedicar el corazón a buscar a Dios y ponerse a construir. La seguridad concedida debe dar lugar a un servicio fiel.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 18:6 y 18:13 habían atribuido a Jehová la victoria de David. Deuteronomio 12:8–11 relaciona el descanso en la tierra con acudir al lugar que Dios escoja para su nombre. Ese antecedente ayuda a entender por qué David convierte la estabilidad política en un llamado a servir al Señor.

---

19 Ahora dediquen su corazón y su alma a buscar al SEÑOR, su Dios. Levántense y construyan el santuario del SEÑOR Dios, para llevar el arca del pacto del SEÑOR y los utensilios consagrados a Dios a la casa construida para el nombre del SEÑOR».

Buscar a Jehová y construir para su nombre

El llamado final une una entrega interior y una obra concreta. La construcción debe expresar la búsqueda del Dios del pacto.

Explicación del versículo

David empieza por el corazón y el alma de los dirigentes. No considera suficiente que una obra exterior avance mientras su relación con Jehová queda desatendida. La búsqueda del Señor debe comprometer a las personas que participan y orientar el propósito de su trabajo.

El segundo mandato es levantarse y construir el santuario. La dedicación interior no se presenta como sustituto de la acción. En esta situación histórica, buscar a Jehová incluye responder al encargo recibido mediante una cooperación que tendrá forma visible en el edificio.

La finalidad del santuario se concreta en llevar allí el arca del pacto y los utensilios consagrados. El arca recuerda la relación de Jehová con Israel, y los utensilios pertenecen al servicio de Dios. El proyecto debe comprenderse desde esa continuidad del culto, no solo como una demostración de capacidad constructiva.

La casa se construye para el nombre de Jehová. El capítulo termina donde había situado repetidamente su centro: el Dios para quien se preparan los recursos, se pide sabiduría y se realiza la obra. El llamado a Salomón y a sus colaboradores conduce a una respuesta común de fidelidad al Señor.

Texto original y sentido

La expresión תְּנוּ לְבַבְכֶם וְנַפְשְׁכֶם, *tenu levavkhem venafshekhem*, pide disponer o dedicar el corazón y el alma. En este contexto expresa compromiso de la persona entera al buscar a Jehová. No se limita a una emoción pasajera ni separa la intención de la responsabilidad de actuar.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 5:2–5 narrará el traslado del arca, la tienda y los utensilios cuando el templo de Salomón esté preparado. Esa noticia muestra el cumplimiento histórico de la finalidad anunciada aquí.

Aplicación editorial

Tu servicio al Padre encuentra su fundamento en Jesucristo. Efesios 2:13–22 explica que por medio de él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu y somos edificados juntos como morada de Dios. Esa realidad te llama a una entrega sincera y a un servicio compartido. El edificio del antiguo templo tiene su lugar en la historia, mientras tu pertenencia y tu acercamiento a Dios descansan en la obra de Cristo y se expresan en una vida guiada por el Espíritu Santo.

Capítulo 23

Distribución y deberes de los levitas

---

1 David, ya anciano y lleno de días, hizo rey de Israel a su hijo Salomón.

El relevo real acompaña la preparación del culto

David establece a Salomón como rey mientras todavía puede orientar la transición. El resumen introduce la organización del servicio que ocupará los capítulos siguientes.

Explicación del versículo

La vejez de David sitúa estas disposiciones hacia el final de su vida. «Lleno de días» presenta una vida prolongada que se acerca a su término. El rey debe preparar tanto la continuidad del gobierno como la del culto, en lugar de suponer que su presencia personal será permanente.

David hace rey a su hijo Salomón. La noticia concuerda con el encargo del templo que acaba de darle y con la promesa que había recibido acerca de su descendencia. La continuidad del reino no se presenta como una improvisación posterior a la muerte del padre.

El versículo funciona como un resumen de transición. David seguirá reuniendo, distribuyendo e instruyendo en los capítulos que vienen. Por tanto, la mención de la realeza de Salomón no significa que David ya haya muerto o que todas sus disposiciones deban situarse después de una única ceremonia final.

La organización de los levitas se inserta en ese horizonte. El hijo construirá la casa, pero recibe un servicio cuya preparación depende de la historia anterior de Israel y de las medidas de David. El relevo incluye instituciones y responsabilidades que deben sostener la adoración del pueblo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:28–40 narra cómo David, aún vivo, ordenó la unción de Salomón por Sadoc y Natán y dispuso que se sentara en su trono. Ese relato amplía la breve noticia de Crónicas.

1 Crónicas 29:20–25 describirá otra investidura y dirá que hicieron rey a Salomón «por segunda vez». La comparación permite reconocer que el libro presenta un proceso de establecimiento del sucesor, sin reducir todos sus momentos a una única acción idéntica ni inventar fechas que el texto no ofrece.

2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas.

La organización reúne a dirigentes y servidores del culto

David convoca a los jefes de Israel, los sacerdotes y los levitas. La preparación del servicio requiere la participación de los grupos responsables.

Explicación del versículo

La reunión continúa el interés del capítulo anterior por la cooperación. David había mandado a los jefes ayudar a Salomón; ahora aparecen convocados junto con quienes desempeñan las tareas del santuario. El culto se prepara dentro de la vida del pueblo y de su organización.

Los sacerdotes y los levitas se mencionan de manera diferenciada. Esa distinción se explicará en 23:13: Aarón y sus hijos tienen una consagración y funciones específicas dentro de la descendencia de Leví. La palabra «levitas» en el contexto del servicio puede designar a los otros miembros de la tribu que colaboran con los sacerdotes.

La convocatoria precede al recuento y a la distribución. El autor presenta primero a los responsables reunidos y después detalla las personas, familias y tareas. La organización no consiste solo en dar nombres a grupos; debe relacionarlos con lo que se hará en la casa de Jehová.

La presencia de los jefes muestra que el gobierno tiene responsabilidad de apoyar este servicio. La de sacerdotes y levitas conserva la función propia de quienes lo realizarán. El texto reúne esas participaciones sin convertirlas en un único oficio indiferenciado.

Exégesis del pasaje

David es el sujeto que reúne, pero las responsabilidades no se concentrarán todas en él. Los capítulos siguientes distribuirán sacerdotes, cantores, porteros y otras funciones. La convocatoria abre un conjunto de disposiciones para una obra que continuará después del rey.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 22:17–19 había pedido a los dirigentes colaborar y buscar a Jehová de corazón. 1 Crónicas 24:1–5 desarrollará la organización de los descendientes de Aarón. Esos pasajes ayudan a leer la reunión como parte de una preparación más amplia y a distinguir las funciones dentro del pueblo.

3 Fueron contados los levitas de treinta años en adelante. El número de varones, contados uno por uno, fue de treinta y ocho mil.

El recuento de los levitas para el servicio

La cifra de treinta y ocho mil corresponde aquí a varones de treinta años en adelante. El recuento permite distribuir responsabilidades.

Explicación del versículo

Después de la convocatoria, los levitas son contados. El versículo precisa edad, sexo y número: varones desde treinta años, treinta y ocho mil. Esos datos delimitan la cifra y evitan tratarla como el total de todas las personas, de cualquier edad, que pertenecían a la tribu.

El registro se realiza uno por uno. La organización reúne familias, pero también considera personas que pueden incorporarse a funciones concretas. Los dos versículos siguientes distribuirán la cifra entre trabajo de la casa, administración, justicia, custodia y alabanza.

Este censo no se narra como la repetición de la falta de David en el capítulo 21. Aquí su función es ordenar el servicio, y el texto no incluye una condena. La comparación confirma que contar personas no constituye por sí solo el pecado: deben considerarse el propósito y la relación del acto con lo que Dios manda.

La edad de treinta años debe conservarse en este informe. Más adelante, 23:24 y 23:27 hablarán de veinte años y relacionarán las últimas disposiciones con una situación en la que ya no será necesario transportar el tabernáculo. El propio capítulo ofrece un contexto de funciones y organización para leer ambas referencias.

Texto original y sentido

La expresión לְגֻלְגֻלֹתָם, *legulguelotam*, significa literalmente «por sus cabezas», es decir, individualmente. La NTBT comunica ese sentido con «contados uno por uno». La frase describe el modo de establecer el número.

Relaciones bíblicas

Números 4:1–3 registra treinta años como edad inicial para un grupo de servicio relacionado con la tienda. Números 8:23–26 presenta veinticinco en otra disposición. Las referencias deben leerse en sus contextos y con sus tareas, sin borrar una cifra para imponer una única edad a todos los textos.

Los grupos de 1 Crónicas 23:4–5 suman treinta y ocho mil y explican el uso organizativo del recuento. La explicación posterior de 23:24–27 deberá mantenerse junto a esta noticia inicial.

---

4 De ellos, veinticuatro mil debían supervisar el trabajo de la casa del SEÑOR, y seis mil debían servir como funcionarios y jueces.

Trabajo de la casa, administración y justicia

El primer reparto asigna veinticuatro mil al trabajo de la casa de Jehová y seis mil al conjunto de funciones administrativas y judiciales.

Explicación del versículo

«De ellos» vincula las cifras con los treinta y ocho mil registrados. El autor comienza a explicar cómo se distribuye ese conjunto. No introduce un número adicional de levitas separado del recuento anterior.

Veinticuatro mil tienen la responsabilidad de supervisar el trabajo de la casa de Jehová. La función se relaciona con la organización y atención del servicio. El capítulo precisará en 23:28–32 labores junto a los sacerdotes, cuidado de espacios, preparaciones y participación regular en el culto; no debe reducirse todo a una sola tarea de albañilería.

Los seis mil se asignan como funcionarios y jueces. Es una cifra para el conjunto de esas responsabilidades, no seis mil para cada palabra por separado. Su participación muestra que la función levítica en Israel incluye asuntos de administración y justicia, además del servicio inmediato del santuario.

La distribución permite apreciar tareas distintas dentro de una misma pertenencia. La fidelidad del servicio no se mide solo por la visibilidad de quien canta o presenta una ofrenda. La organización, la custodia y el juicio recto contribuyen a la vida del pueblo ante Jehová.

Texto original y sentido

La pareja שֹׁטְרִים וְשֹׁפְטִים, *shotrim veshoftim*, designa funcionarios y jueces. El segundo término se refiere a quienes juzgan; el primero, a una función oficial de administración. El versículo los reúne sin describir aquí todas sus atribuciones.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:29–32 desarrollará tareas fuera del santuario y responsabilidades en los asuntos de Dios y del rey. 1 Crónicas 23:28–32 precisará, por otra parte, el servicio junto a los descendientes de Aarón. Esos pasajes dan contenido a la amplitud de funciones resumida aquí.

---

5 Cuatro mil eran porteros, y cuatro mil alababan al SEÑOR «con los instrumentos que hice para alabar».

La custodia y la alabanza tienen servidores asignados

Dos grupos de cuatro mil completan el reparto general: porteros y servidores de la alabanza. Ambos forman parte del cuidado de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Los cuatro mil porteros tienen una responsabilidad de custodia vinculada con los accesos y el orden del santuario. Más adelante se describirán sus familias, puertas y turnos. La tarea no se limita a un gesto ocasional de abrir una puerta: pertenece al servicio organizado de la casa.

Otros cuatro mil alaban a Jehová con instrumentos. La función tiene un destinatario claro y se incorpora a la vida regular del culto. La música aparece como una responsabilidad preparada, que requiere personas y medios, junto con las otras labores de los levitas.

La frase «que hice para alabar» conserva la primera persona de David y su participación en la preparación de los instrumentos. Su propósito se expresa en la misma frase: alabar a Jehová. El texto no atribuye al rey la invención de toda música, sino una responsabilidad concreta en este servicio.

Los dos grupos completan con los del versículo anterior los treinta y ocho mil del recuento. El reparto general se desarrollará luego mediante familias y turnos. La cifra no exige que todos estén realizando simultáneamente la misma tarea en un único momento.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:12–19 detallará la distribución de porteros. 1 Crónicas 25:1–8 desarrollará la organización de los músicos. En 2 Crónicas 29:25–28, los instrumentos de David volverán a relacionarse con el servicio de los levitas y la alabanza de la asamblea.

Aplicación editorial

Tú puedes alabar a Dios con atención al contenido y con gratitud. Colosenses 3:16–17 une el canto con la palabra de Cristo habitando abundantemente en la comunidad, la enseñanza mutua y la acción de gracias al Padre por medio de Jesús. La alabanza cristiana recibe su centro del Señor que nos ha salvado y forma una respuesta de toda la vida a su gracia.

---

6 David los distribuyó en divisiones según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

Las divisiones conservan las grandes familias de Leví

David organiza a los levitas según Gersón, Coat y Merari. La distribución del servicio se relaciona con la identidad familiar de la tribu.

Explicación del versículo

Después del reparto por funciones, el relato presenta la organización por descendencia. Son dos aspectos del mismo servicio: qué se debe hacer y cómo quedan identificadas las familias que participarán. Las cifras anteriores no reemplazan las relaciones familiares que el autor describirá a continuación.

Gersón, Coat y Merari son los hijos de Leví que encabezan las tres grandes ramas. Sus nombres remiten a los antepasados de la tribu, no a tres hijos recién incorporados a la corte de David. El libro sitúa la reorganización dentro de una continuidad que precede a la monarquía.

Las listas siguientes recorrerán esas ramas: Gersón en 23:7–11, Coat en 23:12–20 y Merari en 23:21–23. En ellas se precisarán jefes y familias, e incluso se explicará cómo dos líneas poco numerosas se registraron juntas. La organización considera la realidad de las familias y sus responsabilidades.

El reparto conserva además la distinción de los descendientes de Aarón dentro de la rama de Coat. El capítulo explicará sus funciones particulares antes de volver al conjunto de los levitas. La unidad familiar de la tribu no significa que todos ejerzan exactamente el mismo oficio.

Texto original y sentido

El término מַחְלְקוֹת, *majleqot*, significa aquí «divisiones» o grupos distribuidos para el servicio. La palabra describe una organización de responsabilidades. Su sentido no es el de una ruptura hostil entre hermanos.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:11 nombra a Gersón, Coat y Merari como hijos de Leví. Éxodo 6:16–19 desarrolla sus familias. Estas referencias permiten reconocer la continuidad de los nombres y comprender por qué David organiza el servicio según esas ramas en lugar de presentar grupos sin relación con la historia de Israel.

Las familias gersonitas

---

7 De los gersonitas estaban Laadán y Simei.

Las ramas gersonitas dentro del reparto levítico

Laadán y Simei introducen el primer conjunto de familias. La lista concreta cómo se conserva la identidad de los descendientes de Gersón en la organización del servicio.

Explicación del versículo

Después de nombrar las tres grandes ramas de Leví en 23:6, el autor comienza por los gersonitas. Laadán y Simei encabezan las referencias familiares que desarrollarán los versículos siguientes. El interés ha pasado de las cifras generales de trabajadores a los grupos con los que se organiza su participación.

Los nombres funcionan como referencias de ascendencia y pertenencia. No representan dos oficios nuevos que deban añadirse a los porteros, cantores o jueces. La organización combina dos perspectivas: las funciones descritas en 23:4–5 y las familias que intervienen en ese servicio.

La lectura debe continuar hasta 23:11 para reconocer los detalles. Allí aparecerán jefes y una agrupación de dos líneas familiares por su reducido número. Esa información muestra que el reparto requiere atender a la realidad de los descendientes y no únicamente repetir una lista antigua.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:16–17 y 1 Crónicas 6:16–17 nombran a Libni y Simei en la rama de Gersón o Gersom. Aquí aparecen Laadán y Simei. La comparación permite reconocer el mismo marco familiar y una diferencia en el nombre de la primera línea; estos versículos no narran un cambio de nombre que deba reconstruirse como episodio.

1 Crónicas 26:21–22 volverá a relacionar a Laadán con los gersonitas y con los encargados de los tesoros. La lista de este capítulo prepara así referencias familiares que tendrán una función concreta en la descripción del servicio.

Exégesis del pasaje

La frase inicial delimita el conjunto: «de los gersonitas». Los nombres siguientes deben leerse bajo ese encabezamiento y dentro de la tribu de Leví. La identidad de una persona llamada Simei en otra tribu o época no puede transferirse a esta lista solo por compartir el nombre.

---

[8] Los hijos de Laadán fueron Jehiel, el jefe; Zetam y Joel: tres.

Jehiel, Zetam y Joel en la línea de Laadán

La lista presenta tres nombres y señala a Jehiel como jefe. La pertenencia familiar queda relacionada con una responsabilidad de dirección.

Explicación del versículo

Los nombres se agrupan bajo Laadán, una de las referencias gersonitas introducidas en 23:7. El número tres confirma cuántos nombres se han enumerado. La información sirve para identificar las líneas que serán tomadas en cuenta dentro del reparto del servicio.

Jehiel recibe la designación de jefe. El texto destaca su posición de dirección sin explicar aquí cómo llegó a ella. La palabra usada no obliga por sí sola a convertir ese rango en una declaración acerca de ser el primogénito biológico.

Zetam y Joel se conservan junto a él como nombres propios del conjunto. El pasaje no les atribuye aquí una actividad individual, pero el capítulo 26 los vinculará con el cuidado de los tesoros de la casa de Jehová. La genealogía y la descripción de funciones se complementan a lo largo del libro.

Texto original y sentido

La designación הָרֹאשׁ, *harosh*, significa «el jefe» o «la cabeza» en este contexto. Expresa una posición dentro del grupo. Debe distinguirse de una narración del nacimiento o de una biografía que este versículo no ofrece.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:21–22 usa la forma Jehieli y llama a Zetam y Joel hijos de Jehieli. Aquí los tres nombres aparecen bajo Laadán. La comparación muestra por qué «hijos de» puede agrupar una descendencia dentro de una línea familiar sin exigir que todos los nombres enumerados estén en una sola generación.

Ese mismo pasaje sitúa a los hijos de Jehieli al frente de tesoros de la casa. Su responsabilidad permite comprender el propósito de conservar estas relaciones: el libro identifica a quienes participan y el ámbito al que quedan vinculados.

---

[9] Los hijos de Simei fueron Selomit, Haziel y Harán: tres. Estos fueron los jefes de las familias paternas de Laadán.

Una lista de Simei vinculada con Laadán

Selomit, Haziel y Harán son presentados como jefes de familias paternas de Laadán. La relación de esta lista con las otras menciones de Simei requiere atención.

Explicación del versículo

El versículo enumera tres nombres como hijos de Simei y termina relacionándolos con las familias paternas de Laadán. Esa última frase es parte esencial de la información. Los nombres no deben separarse de la referencia familiar con la que el propio texto los identifica.

La dificultad surge al leer la unidad completa. En 23:7, Laadán y Simei aparecen como referencias gersonitas; en 23:8 se enumeran hijos de Laadán; aquí vuelven a aparecer hijos de Simei ligados a Laadán; y 23:10 ofrecerá otra lista de hijos de Simei. La relación entre todos esos niveles no queda desarrollada mediante una genealogía completa.

Una posible explicación distingue a dos personas llamadas Simei, una dentro de la línea de Laadán y otra como referencia de la segunda rama. Otra interpretación reconoce aquí formas diferentes de conservar las listas familiares. El pasaje no proporciona los eslabones necesarios para convertir cualquiera de esas reconstrucciones en una historia demostrada de cada parentesco.

Lo que el texto sí afirma es la pertenencia de estos nombres al conjunto gersonita y su condición de jefes de familias paternas. El propósito administrativo y cultual permanece claro, aun cuando no pueda reconstruirse con la misma certeza cada relación entre los antepasados.

Texto original y lectura del nombre

La lectura tradicional indicada junto al texto escrito da שְׁלוֹמִית, *Shelomít*, de donde procede «Selomit». La forma consonántica escrita es שלמות, asociada con «Selomot». Esta diferencia pertenece a la transmisión de la forma del nombre y no añade otra persona a los tres enumerados.

Exégesis del pasaje

«Estos fueron los jefes» da a la enumeración una función de identificación dentro del servicio. La mención expresa de Laadán debe conservarse, junto con la de Simei. Explicar la dificultad no requiere sustituir silenciosamente un nombre por el otro.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:7–11 contiene la unidad necesaria para observar la dificultad. 1 Crónicas 26:21–22 vuelve a hablar de las familias paternas de Laadán y muestra la continuidad de esa referencia dentro de la organización levítica.

---

10 Los hijos de Simei fueron Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron hijos de Simei.

Cuatro nombres antes de distribuir las familias

Jahat, Zina, Jeús y Bería forman la lista de cuatro hijos de Simei. El versículo siguiente explicará cómo se registran sus líneas para el servicio.

Explicación del versículo

La repetición de «hijos de Simei» delimita una nueva enumeración. Se dan cuatro nombres y se confirma el total. Dentro de la unidad, esa precisión permite distinguir esta lista de los tres nombres del versículo anterior.

El pasaje se interesa por la pertenencia familiar, mientras 23:11 añadirá el rango de algunos miembros y el modo de agrupar a otros. Por eso cuatro nombres no tienen que producir automáticamente cuatro unidades administrativas separadas. La continuación explica que las líneas de Jeús y Bería se registran juntas por tener pocos hijos.

Jahat encabeza la enumeración y después será identificado como jefe. Zina ocupa el segundo lugar; los dos nombres restantes reaparecen juntos en la explicación de la agrupación. El orden de la lista permite seguir el razonamiento sin atribuir a cada posición un significado espiritual oculto.

Texto original y diferencia de nombre

Aquí el hebreo lee זִינָא, *Ziná*, mientras 23:11 tiene זִיזָה, *Zizá*. La posición junto a Jahat permite relacionar ambas formas en la misma secuencia, pero sus letras difieren. La NTBT conserva Zina aquí y Ziza después, sin uniformarlas.

Exégesis del pasaje

El número cuatro cuenta los nombres del versículo. La asignación del servicio se explica a continuación y usa otra clase de unidad: la familia paterna registrada. Distinguir la enumeración genealógica de la distribución administrativa evita crear una contradicción entre cuatro personas nombradas y una agrupación conjunta de sus descendencias.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:11 es la continuación directa que da sentido al reparto. La lista debe leerse como parte del desarrollo de las familias gersonitas, no como un inventario aislado de oficios.

---

[11] Jahat era el jefe, y Ziza, el segundo. Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo que fueron registrados como una sola familia paterna.

Dos líneas pequeñas comparten una unidad de servicio

Jahat figura como jefe y Ziza en segundo lugar. Jeús y Bería quedan registrados juntos porque sus descendencias no eran numerosas.

Explicación del versículo

La primera parte precisa el orden de dirección del grupo. Jahat es el jefe y Ziza ocupa el segundo lugar. El autor añade así una información que la mera enumeración anterior no había expresado de forma completa.

La segunda parte explica una decisión organizativa: Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos. Sus líneas se registran como una sola familia paterna para la asignación. La falta de un número grande de descendientes no produce su desaparición de la lista, sino una manera de participar conjuntamente.

El motivo es práctico y está expresado en el texto. No se atribuye esa menor descendencia a un pecado ni se declara que sus miembros tengan menos valor ante Dios. La medida atiende al tamaño real de las familias al organizar el trabajo.

Esta explicación permite entender por qué la estructura del servicio no debe deducirse únicamente del número de nombres. La genealogía conserva las relaciones y la organización considera también cuántas personas pueden asumir una responsabilidad. Las dos perspectivas se complementan.

Texto original y sentido

La expresión לְבֵית אָב לִפְקֻדָּה אֶחָת, *levet av lifqudá ejat*, describe una familia paterna considerada como una unidad para la asignación o registro. La frase explica una distribución del servicio, no afirma que Jeús y Bería se conviertan en una sola persona ni borra sus nombres.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:10–11 reúne la lista de cuatro con su desarrollo administrativo. La referencia a «familias paternas» en 1 Crónicas 23:24 resumirá el modo de identificar a los levitas para la tarea. La organización busca una participación ordenada del conjunto, conservando también la memoria de sus líneas menos numerosas.

Las familias coatitas

[12] Los cuatro hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

Las cuatro líneas de Coat

Amram, Izhar, Hebrón y Uziel introducen el segundo gran conjunto levítico. La lista prepara la distinción entre las familias de Aarón, Moisés y otros descendientes.

Explicación del versículo

El autor deja las familias gersonitas y pasa a Coat, una de las tres ramas nombradas en 23:6. Los cuatro nombres proporcionan el marco que organizará la sección hasta 23:20. La enumeración tiene una función de orientación dentro de una genealogía extensa.

Amram será desarrollado primero mediante Aarón y Moisés. Después aparecerán las líneas de Izhar, Hebrón y Uziel. El orden permite reconocer que las responsabilidades particulares de una familia se sitúan dentro de la pertenencia más amplia a Coat y a Leví.

Hebrón funciona aquí como nombre de un antepasado familiar. La frase es genealógica, no un recorrido por cuatro ciudades. Del mismo modo, la mención de estos hijos remite a la ascendencia del grupo, sin afirmar que los cuatro fueran contemporáneos presentes en la asamblea de David.

Exégesis del pasaje

El número cuatro corresponde a los nombres introducidos. Las subdivisiones posteriores pueden contener otras cantidades de miembros o jefes. La lista trabaja con niveles familiares sucesivos; no todas sus cifras cuentan el mismo tipo de unidad administrativa.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:18–22 conserva los mismos cuatro hijos de Coat y desarrolla varias de sus relaciones. 1 Crónicas 6:18 repite el grupo. La continuidad de los nombres permite comprender la reorganización del servicio como parte de la historia de Leví, y no como una invención de nuevas ascendencias para la corte.

---

[13] Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para ser consagrado como santísimo, él y sus hijos para siempre, para quemar incienso ante el SEÑOR, servirle y bendecir en su nombre para siempre.

La consagración particular de Aarón y sus hijos

Dentro de la familia de Amram, el sacerdocio de Aarón tiene funciones propias. La genealogía explica una distinción de servicio entre miembros de la misma tribu.

Explicación del versículo

Amram es presentado como padre de Aarón y Moisés. El autor se detiene en Aarón porque necesita explicar por qué sus descendientes tienen una función distinta de la de otros levitas. La pertenencia común a Leví no convierte a todos en sacerdotes del altar.

Aarón fue apartado con sus hijos para el servicio consagrado. En la formulación de la NTBT, la expresión «como santísimo» describe esa dedicación particular. No le atribuye naturaleza divina ni afirma que nunca pecara. La historia del becerro de oro conserva con claridad su debilidad (Éxodo 32:1–6).

Las funciones enumeradas son quemar incienso ante Jehová, servirle y bendecir en su nombre. El destinatario del ministerio es Dios y el beneficio de la bendición alcanza a su pueblo. El honor del oficio implica una responsabilidad recibida, no poder independiente para disponer de la presencia divina.

La continuidad «para siempre» se refiere a la permanencia de esa institución y de su línea de servicio dentro del orden que se está describiendo. No significa que Aarón o cada hijo individual vivan sin morir. El capítulo distinguirá después las tareas de los levitas que colaboran con sus descendientes.

Texto original y alternativa

La expresión קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qódesh qodashim*, significa «santísimo» o «lo más santo». La relación de la frase con la consagración admite otra comprensión: que Aarón fue apartado para consagrar las cosas santísimas. La NTBT la aplica aquí a su consagración; ambas interpretaciones destacan el carácter particular de su ministerio y deben distinguirse sin sustituir la lectura conservada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 28:1–5 y 29:44–46 presentan la designación y consagración sacerdotal. Éxodo 30:7–8 regula el incienso. En Números 6:22–27, Dios da a Aarón y sus hijos las palabras de bendición y afirma que él mismo bendecirá al pueblo.

Hebreos 7:11–28 explica el cumplimiento que supera el sacerdocio hereditario: Jesucristo, de Judá, posee una vida indestructible y un sacerdocio permanente. Puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Nuestra esperanza descansa en el Hijo santo que se ofreció una vez para siempre, y no en la perfección de un linaje humano.

---

[14] Los hijos de Moisés, el hombre de Dios, fueron contados dentro de la tribu de Leví.

Los descendientes de Moisés sirven como levitas

El honor de Moisés no convierte a sus hijos en una segunda casa sacerdotal. La lista los incluye dentro de la tribu de Leví.

Explicación del versículo

Después de explicar la consagración de Aarón, el autor vuelve a Moisés. Lo llama «el hombre de Dios», reconociendo su relación de servicio con Jehová. El título mantiene su lugar destacado en la historia sin confundir su función con la de su hermano.

Sus hijos son contados dentro de la tribu de Leví. La frase explica el estatuto con el que aparecen en esta organización: pertenecen al conjunto levítico, mientras los hijos de Aarón han sido identificados con el oficio sacerdotal. Los dos linajes proceden de Amram, pero no reciben funciones idénticas.

La lista seguirá con Gersom y Eliezer, y luego con los jefes que se relacionan con sus descendencias. La grandeza del padre no hace innecesario identificar esas líneas y su lugar concreto. Los descendientes de Moisés participan en una estructura compartida del servicio.

Texto original y sentido

La expresión אִישׁ הָאֱלֹהִים, *ish haElohim*, significa «hombre de Dios». Aquí honra a Moisés como servidor asociado con la palabra y la obra de Jehová. No describe a un ser divino ni concede automáticamente a todos sus descendientes el oficio que él desempeñó.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 33:1 usa el mismo título al presentar la bendición que Moisés pronuncia sobre Israel. 1 Crónicas 26:24–25 relacionará a descendientes de sus dos hijos con responsabilidades sobre los tesoros. Esa referencia muestra una forma concreta de su participación levítica, distinta del sacerdocio hereditario de Aarón.

---

[15] Los hijos de Moisés fueron Gersom y Eliezer.

Gersom y Eliezer identifican las dos líneas de Moisés

La genealogía nombra a los hijos de Moisés antes de señalar a sus jefes. El parentesco permite distinguirlos de personas con nombres semejantes en otras ramas.

Explicación del versículo

Gersom y Eliezer introducen las dos descendencias que el autor desarrollará en 23:16–17. El versículo concreta la afirmación anterior de que los hijos de Moisés fueron incluidos en Leví. La lista no abre una tribu nueva ni una institución paralela a la de Aarón.

El nombre Gersom debe identificarse aquí por su relación con Moisés. Al principio de la sección, Gersón designaba una de las grandes ramas procedentes directamente de Leví. La semejanza de las formas no basta para convertir a ambos antepasados en una sola persona; su posición en la genealogía es diferente.

Éxodo recuerda a los dos hijos dentro de la vida familiar de Moisés y Séfora. Los nombres se relacionan allí con su condición de extranjero y con la ayuda recibida de Dios. Esa memoria familiar no asigna todavía los oficios que tendrán descendientes posteriores en la organización de David.

Texto original y nombres

El hebreo tiene גֵּרְשֹׁם, *Gershom*, y אֱלִיעֶזֶר, *Eliezer*. Éxodo 18:2–6 vincula el primer nombre con haber sido forastero y el segundo con el Dios que ayudó a Moisés y lo libró del faraón. La NTBT usa allí la forma Gersón para el primer hijo; el parentesco y la secuencia permiten reconocer a la misma familia.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:24–25 vuelve a nombrar las dos líneas al tratar los tesoros. La relación entre ambos pasajes muestra el propósito de esta breve noticia: conservar la identidad familiar de los levitas que asumirán responsabilidades posteriores.

---

16 De los hijos de Gersom estaba Sebuel, el jefe.

Sebuel encabeza la línea de Gersom

La descendencia de Gersom queda representada por un jefe llamado Sebuel. Otro pasaje relacionará ese nombre con el cuidado de los tesoros.

Explicación del versículo

La lista desarrolla el primer hijo de Moisés nombrado en 23:15. Bajo Gersom aparece Sebuel, identificado como jefe. El interés es señalar la línea y su dirección dentro del conjunto levítico que servirá a la casa de Jehová.

El versículo menciona un solo nombre, pero no añade que Gersom no tuviera otros hijos. Esa precisión sí aparecerá expresamente respecto de Eliezer en 23:17. Conviene distinguir una lista que selecciona un representante de una afirmación explícita sobre toda la descendencia de una persona.

La relación familiar prepara la información de 26:24. Allí Sebuel, hijo de Gersom, hijo de Moisés, figura como encargado principal de los tesoros. La función da un contenido concreto a la participación de esta línea: sus miembros forman parte de la responsabilidad confiada a los levitas.

Exégesis del pasaje

La designación de jefe expresa responsabilidad dentro del grupo. La genealogía puede conservar el nombre de una línea y vincular a sus representantes con un antepasado sin detallar todos los eslabones intermedios. No ofrece aquí una cronología de cada nacimiento entre Moisés y la organización de David.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:24 repite la relación con Gersom y Moisés. 1 Crónicas 24:20 usa la forma Subael al tratar a los amramitas y menciona a Jehedías entre sus descendientes. Las formas Sebuel y Subael se relacionan dentro de estas listas, aunque el texto de cada pasaje debe conservarse sin añadir una historia de cambio de nombre.

---

17 De los hijos de Eliezer estaba Rehabías, el jefe. Eliezer no tuvo otros hijos, pero los descendientes de Rehabías fueron muy numerosos.

Una línea familiar pequeña llega a ser numerosa

Eliezer tuvo un solo hijo, Rehabías, pero la descendencia de este fue abundante. El autor distingue el origen de la línea de su desarrollo posterior.

Explicación del versículo

El pasaje desarrolla al segundo hijo de Moisés, Eliezer. Rehabías aparece como jefe y se aclara que Eliezer no tuvo otros hijos. La afirmación es más precisa que una simple lista de nombres seleccionados: el texto declara el carácter único de esa descendencia inmediata.

La frase siguiente introduce un contraste. Los descendientes de Rehabías fueron muy numerosos. Una línea que parte de un solo hijo puede dar origen a una familia extensa con capacidad para participar en el servicio. El recuento de una generación no equivale al tamaño de todas las que siguen.

El dato complementa la explicación de 23:11, donde dos líneas poco numerosas se registraron juntas. El autor presta atención al tamaño real de las familias, tanto cuando es reducido como cuando crece. Esa información contribuye a comprender la organización y no se presenta como una medida automática de la fidelidad espiritual de cada persona.

Exégesis del pasaje

El contraste entre «no tuvo otros hijos» y «muy numerosos» requiere distinguir dos niveles: los hijos de Eliezer y los descendientes de Rehabías. Así se conserva el sentido de ambas afirmaciones sin suponer que una corrige o niega la otra.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:21 nombrará a Isías como jefe entre los descendientes de Rehabías. 1 Crónicas 26:25–28 presenta una secuencia que parte de Eliezer y Rehabías y conduce a responsables de tesoros consagrados. Esas referencias desarrollan la participación de la línea, sin dar una cifra exacta para la expresión «muy numerosos» de este versículo.

---

18 De los hijos de Izhar estaba Selomit, el jefe.

Selomit representa la línea de Izhar

El autor vuelve a otra de las cuatro ramas de Coat. La lista identifica a su jefe sin desarrollar una biografía personal.

Explicación del versículo

Después de las descendencias de Moisés dentro de Amram, la enumeración pasa a Izhar. El nombre retoma el segundo de los hijos de Coat de 23:12. Selomit aparece como jefe en esta línea y permite seguir la organización por familias sin perder el marco inicial.

La selección de un nombre responde al interés del capítulo por los representantes del servicio. No pretende repetir todos los descendientes de Izhar mencionados en otros lugares. Éxodo 6:21 enumera a Coré, Nefeg y Zicri; esta sección se ocupa de la estructura familiar que el autor relaciona con las disposiciones de David.

La pertenencia a Izhar es importante para identificar a este Selomit. En 23:9 había aparecido un nombre semejante entre los gersonitas, y 26:25 relacionará otro con la línea de Eliezer. La identidad debe establecerse por esas relaciones y no únicamente por la repetición del nombre.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:18–24 ofrece el marco de Coat e Izhar y desarrolla otras familias. 1 Crónicas 24:22 vuelve a los izharitas, usa la forma Selomot y nombra a Jahat entre sus descendientes. La correspondencia de la rama ayuda a relacionar los registros, conservando las formas que cada uno ofrece.

Exégesis del pasaje

La frase contiene una pertenencia familiar y un rango. Eso basta para su función dentro de la lista: ubicar a un jefe en la línea de Izhar. El contenido de su servicio se comprende en el marco de las tareas levíticas del capítulo, sin asignarle por conjetura todas las responsabilidades de otros personajes llamados Selomit.

---

19 Los hijos de Hebrón fueron Jerías, el jefe; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

Cuatro representantes de la línea de Hebrón

Jerías encabeza la lista, seguido por Amarías, Jahaziel y Jecamán. El orden permite identificar la estructura de esta rama coatita.

Explicación del versículo

La genealogía pasa de Izhar a Hebrón, el tercer hijo de Coat enumerado en 23:12. Los cuatro nombres pertenecen aquí a una línea familiar. El marco distingue este uso del nombre Hebrón de sus apariciones como ciudad en otros relatos.

Jerías recibe el título de jefe. Los demás se ordenan como segundo, tercero y cuarto. La secuencia da una identificación interna al grupo, pero no explica en este versículo un procedimiento de elección ni una lista de méritos espirituales que justifique cada posición.

La conservación del orden tiene utilidad para relacionar esta sección con las posteriores. El capítulo 26 volverá a mencionar a Jerías como jefe de los hebronitas y describirá responsabilidades fuera del santuario. La descendencia levítica se vincula así con administración y servicio al pueblo, además de las tareas del culto inmediato.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 26:29–32 menciona funciones de funcionarios y jueces y vuelve a Jerías en el contexto hebronita. Esa referencia amplía la función de la familia sin distribuir automáticamente cada oficio entre los cuatro hombres de este versículo.

1 Crónicas 24:23 conserva los mismos nombres con una formulación que presenta a Amarías y los siguientes como hijos de Jerías. Aquí se agrupan bajo Hebrón y Jerías figura como jefe. La diferencia de formulación debe conservarse al comparar las listas; su coincidencia de nombres no autoriza a convertir todos sus niveles familiares en una única generación.

---

20 Los hijos de Uziel fueron Micaía, el jefe, e Isías, el segundo.

Micaía e Isías en la línea de Uziel

La última rama coatita se presenta mediante dos nombres y su orden. Con ella termina el recorrido por los cuatro hijos de Coat.

Explicación del versículo

Uziel retoma la cuarta referencia familiar de 23:12. El autor ha recorrido Amram, Izhar y Hebrón, y ahora completa el conjunto. La brevedad del versículo cumple una función dentro de esa estructura mayor.

Micaía aparece como jefe e Isías en segundo lugar. Ambos son identificados por su relación con Uziel. El texto registra su lugar en el grupo y no les asigna aquí una historia individual o un oficio diferente para cada uno.

La posición dentro de la genealogía distingue a estas personas de otros Micaía o Isías de la Escritura. Los nombres son compartidos por figuras distintas; su identidad aquí se establece desde Leví, Coat y Uziel. Esa atención permite relacionar las listas posteriores sin mezclar personajes de otras familias.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:24–25 vuelve a los descendientes de Uziel, llama Mica al primero e Isías a su hermano, y añade nombres de sus descendientes. La referencia de la familia y el orden de ambos permiten reconocer la continuidad de las dos líneas.

Éxodo 6:18–22 da el antecedente de Uziel dentro de Coat. La lista de aquel pasaje y la de este capítulo tienen alcances distintos: una conserva otras relaciones antiguas y esta identifica las ramas que intervienen en la organización del servicio.

Exégesis del pasaje

La expresión de jefe y segundo ordena responsabilidades dentro del grupo. No equivale por sí sola a afirmar que uno sea más aceptable ante Dios que el otro. El interés de la unidad es ubicar familias y representantes, antes de pasar a los descendientes de Merari.

Las familias meraritas

---

21 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Los hijos de Mahli fueron Eleazar y Cis.

Las dos líneas de Merari y la familia de Mahli

El recorrido levítico llega a Merari. Mahli y Musi encabezan sus ramas, y la lista comienza desarrollando a Mahli mediante Eleazar y Cis.

Explicación del versículo

Merari completa las tres grandes referencias de Leví anunciadas en 23:6. La organización no se limita a Gersón y Coat: también conserva la identidad de las familias meraritas. El orden del capítulo permite reconocer dónde empieza este último grupo.

La frase contiene dos niveles de parentesco. Primero se dan los hijos de Merari, Mahli y Musi; después, los hijos de Mahli, Eleazar y Cis. Distinguir esos niveles evita poner a los cuatro nombres en una sola generación o confundir a Mahli con un hijo de sí mismo cuando el nombre reaparezca en la rama de Musi.

El siguiente versículo se detendrá en Eleazar y sus hijas. La genealogía añade allí una información familiar que explica la continuidad de la casa cuando no hay hijos varones. El autor organiza el servicio atendiendo a relaciones concretas, y no mediante nombres desconectados.

Relaciones bíblicas

Éxodo 6:19 nombra a Mahli y Musi como hijos de Merari. Números 3:33–37 relaciona sus clanes con responsabilidades sobre la estructura y los elementos del tabernáculo. El servicio de las familias tiene antecedentes anteriores al templo.

1 Crónicas 24:26–30 volverá a recorrer las ramas meraritas y precisará otros descendientes. Eleazar pertenece aquí a Mahli; el parentesco lo distingue del sacerdote Eleazar, hijo de Aarón, nombrado en Éxodo 6:23. Compartir el nombre no implica compartir identidad u oficio.

---

22 Eleazar murió sin tener hijos varones, sino solo hijas. Los hijos de Cis, sus parientes, se casaron con ellas.

Las hijas de Eleazar continúan dentro de la familia

Eleazar murió sin hijos varones y sus hijas se casaron con los hijos de Cis. La genealogía conserva su participación en la continuidad familiar.

Explicación del versículo

El pasaje precisa qué significa la ausencia de hijos de Eleazar: tuvo hijas, aunque no varones. La aclaración es importante porque la continuidad de la familia no se describe como una desaparición absoluta de descendientes.

Los hijos de Cis tomaron por esposas a esas hijas. Según 23:21, Cis y Eleazar pertenecen al mismo nivel como hijos de Mahli. Los matrimonios unen, por tanto, a miembros emparentados de las dos líneas. La lista registra ese vínculo para explicar cómo se mantienen relacionadas dentro de la casa.

El autor no da los nombres de las hijas, pero sí conserva el hecho de sus matrimonios. Su presencia modifica la manera de leer la genealogía: una lista de jefes varones puede incluir información decisiva sobre las mujeres y la continuidad del conjunto familiar.

La noticia no asigna a las hijas un oficio sacerdotal ni detalla un reparto de bienes. Explica una relación que debe tenerse en cuenta al seguir a los meraritas. El comentario puede señalar su importancia sin añadir un procedimiento de herencia que aquí no se narra.

Texto original y sentido

El término אֲחֵיהֶם, *ajéhem*, puede expresar literalmente «sus hermanos» y designar también parientes. Los parentescos del versículo anterior muestran que aquí la relación es de primos dentro de la familia. La NTBT usa «sus parientes» para comunicar ese sentido.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:28–29 recuerda a Eleazar sin hijos y continúa por Cis y Jerameel. La noticia más amplia de este versículo permite entender que aquella ausencia se refiere a descendencia masculina.

Números 36:1–12 ofrece otro caso de matrimonios dentro de la parentela, el de las hijas de Zelofehad. Allí el problema de la herencia territorial se explica de forma expresa. Es una relación temática útil, pero su situación jurídica no debe transferirse sin más a esta familia levítica.

---

23 Los tres hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jeremot.

La descendencia de Musi completa la lista merarita

Mahli, Eder y Jeremot pertenecen aquí a Musi. Con estos tres nombres termina el recorrido familiar antes del resumen del servicio.

Explicación del versículo

El autor vuelve a la segunda rama de Merari, Musi, después de haber desarrollado a Mahli. La estructura de 23:21–23 permite ubicar los nombres: primero los dos hijos de Merari y luego las relaciones correspondientes a cada línea.

Mahli reaparece como hijo de Musi. La repetición no significa que el mismo hombre ocupe dos posiciones incompatibles: el nombre puede ser compartido por parientes de generaciones distintas. Aquí su relación con Musi lo distingue de Mahli, hijo de Merari, que encabeza la otra rama.

Eder y Jeremot completan el grupo de tres. A diferencia de otras listas cercanas, este versículo no identifica a uno como jefe ni distribuye tareas individuales entre ellos. Su función es conservar la pertenencia de estas líneas dentro de Merari.

El resumen de 23:24 recogerá a las familias y a los jefes registrados para el trabajo de la casa de Jehová. El paso de nombres a servicio muestra por qué el autor ha dedicado espacio a la genealogía: identifica a quienes forman parte de una responsabilidad común.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:30 conserva los mismos tres nombres, con la forma Jerimot para el último. La referencia a Musi permite reconocer la correspondencia de la lista sin reemplazar las formas de cada pasaje.

Números 3:33–37 había relacionado a los musitas y mahlitas con Merari. 1 Crónicas 26:19 volverá a mencionar descendientes de Merari entre los porteros. Esos datos sitúan a la familia en la continuidad del servicio, sin atribuir por conjetura a cada nombre de este versículo un puesto particular.

El servicio levítico en la casa del SEÑOR

---

24 Estos fueron los descendientes de Leví según sus familias paternas, los jefes de familias registrados por nombre y contados uno por uno, de veinte años en adelante, que realizaban el trabajo del servicio de la casa del SEÑOR.

Las familias quedan registradas para trabajar

El resumen reúne ascendencia, jefatura y registro individual. El servicio descrito aquí incluye a los levitas de veinte años en adelante.

Explicación del versículo

«Estos» recoge las familias que el autor acaba de recorrer. La genealogía tiene una finalidad concreta: identificar a los levitas que realizan el trabajo de la casa de Jehová. No es una interrupción del tema del servicio, sino la explicación de quiénes participan en él.

La frase combina familias paternas y personas registradas por nombre. Los grupos cuentan con jefes, pero sus miembros también se consideran individualmente. La organización necesita ambos niveles para asignar responsabilidades de manera reconocible.

La edad indicada es veinte años. En 23:3 se había hablado de treinta; el texto conserva las dos referencias y vuelve a los veinte en 23:27, al mencionar las últimas instrucciones de David. Los versículos intermedios explican un cambio en la situación del culto y en las tareas que deben realizarse.

Una manera de entender la secuencia distingue el recuento inicial de los mayores de treinta y una disposición posterior que amplía la participación desde los veinte para los nuevos deberes. El capítulo ofrece elementos para esa lectura, aunque no fecha cada etapa. Tampoco da aquí una nueva cifra total que permita atribuir automáticamente los treinta y ocho mil a ambas edades.

Exégesis del pasaje

El registro se relaciona expresamente con el trabajo de la casa. La edad no se presenta como una medida universal de madurez espiritual ni como condición de salvación. Es una disposición dentro de la organización levítica que este capítulo explica.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:25–27 relaciona las últimas instrucciones con el reposo y el fin del transporte habitual del tabernáculo. Mucho después, Esdras 3:8–9 también contará con levitas de veinte años en adelante para dirigir las obras de la casa. Esa correspondencia muestra la continuidad de un criterio organizativo sin borrar las otras edades conservadas en la ley y en el relato.

---

25 Porque David dijo: «El SEÑOR, Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y habitará en Jerusalén para siempre.

El reposo de Israel cambia el marco del servicio

David fundamenta la reorganización en lo que Jehová ha concedido: reposo para el pueblo y una morada estable en Jerusalén.

Explicación del versículo

La frase empieza con una razón: David ha declarado que Jehová dio reposo a su pueblo. La organización anterior del tabernáculo estaba asociada con desplazamientos; el nuevo marco mira hacia un santuario establecido en Jerusalén. El versículo siguiente sacará una consecuencia para los levitas.

El reposo procede de Dios. David no presenta la estabilidad como un logro que permita prescindir de él. Precisamente porque Jehová ha dado descanso, el pueblo debe ordenar su servicio y responder con fidelidad a la relación recibida.

La morada en Jerusalén explica el destino de la casa que construirá Salomón. La afirmación se relaciona con la elección del lugar y la presencia del nombre de Jehová. No significa que el Dios del cielo deje de estar por encima del edificio o pueda ser contenido físicamente dentro de sus muros.

La permanencia anunciada debe leerse con el conjunto del libro. Más adelante, Dios afirmará su elección de la casa y a la vez advertirá contra abandonarlo y servir a otros dioses. La promesa funda esperanza y responsabilidad; no convierte un edificio en protección automática para cualquier conducta del pueblo.

Relaciones bíblicas

Salmo 132:13–18 une la elección de Sión con el lugar de descanso de Jehová y la esperanza davídica. 1 Reyes 8:27–30 reconoce que Dios no cabe en el templo y pide que escuche desde los cielos.

2 Crónicas 7:11–22 mantiene juntas la elección permanente de la casa, la misericordia hacia el pueblo que vuelve a Dios y la advertencia de juicio sobre la infidelidad. Esa unidad ayuda a comprender la permanencia de la promesa sin separar el culto de la relación viva con Jehová.

---

26 Los levitas ya no tendrán que transportar el tabernáculo ni todos los utensilios de su servicio».

El transporte deja paso a otras responsabilidades

Con un santuario establecido, los levitas ya no tendrán la tarea regular de trasladar el tabernáculo y sus utensilios. El servicio continuará con funciones adaptadas a esa situación.

Explicación del versículo

La afirmación continúa las palabras de David sobre el reposo y Jerusalén. La conclusión es práctica: ya no será necesario transportar el tabernáculo con todos los elementos de su servicio. La estabilidad del lugar modifica una responsabilidad importante de la etapa de los desplazamientos.

Números había distribuido labores de transporte entre los clanes levíticos. Para los meraritas, por ejemplo, se mencionaban tablas, travesaños, columnas y bases. Ese trabajo exigía personas asignadas y atención precisa a los objetos bajo su cuidado.

El fin de esa tarea regular no significa que los levitas queden sin servicio. Los versículos 28–32 detallarán apoyo a los sacerdotes, cuidado de espacios y objetos, preparaciones de ofrendas y alabanza. La misma vocación de servir a Jehová se ejercerá dentro de una organización diferente.

El pasaje mira a la vida estable del santuario. No niega que sea necesario trasladar el arca y los objetos al templo cuando se inaugure. Ese movimiento concreto se narrará después; la disposición aquí trata la responsabilidad habitual de llevar consigo un tabernáculo durante los viajes.

Relaciones bíblicas

Números 4:29–33 describe el servicio de transporte de los hijos de Merari. 2 Crónicas 5:2–5 contará el traslado al templo del arca, la tienda y los utensilios. Leer ambos pasajes distingue una transición histórica del transporte repetido que deja de caracterizar la vida del santuario.

Exégesis del pasaje

La negación afecta a una tarea concreta, no a la existencia de Leví ni al valor de su servicio. La continuidad se reconoce en la finalidad de la casa de Jehová, mientras la forma práctica de atenderla cambia según la situación que el relato describe.

---

27 Conforme a las últimas instrucciones de David, se contó a los descendientes de Leví de veinte años en adelante.

Las últimas disposiciones precisan la edad de incorporación

El autor vuelve a los veinte años y atribuye ese criterio a las últimas instrucciones de David. La noticia enlaza la nueva situación con el reparto del servicio.

Explicación del versículo

La referencia a las últimas instrucciones sitúa esta disposición dentro de la preparación final del reinado. David está dejando organizado un servicio que continuará bajo Salomón. La edad de incorporación aparece como parte de ese legado práctico.

El criterio de veinte años repite 23:24. Esa repetición confirma que no debe eliminarse como si fuera una cifra aislada sin relación con el argumento. Entre ambas menciones se ha explicado el reposo de Israel y el cese del transporte habitual del tabernáculo.

La referencia inicial de treinta años en 23:3 permanece dentro del capítulo. Las últimas disposiciones permiten entender que la organización se desarrolla y que la situación de las tareas influye en el registro. El texto no da un nuevo total para sumar a los treinta y ocho mil ni un calendario completo de los cambios.

Después de esta aclaración, el autor pasará a las labores que definen la nueva etapa. La incorporación de personas está al servicio de responsabilidades concretas; el registro no constituye un fin separado de la casa de Jehová y de la colaboración con los sacerdotes.

Texto original y sentido

La expresión בְּדִבְרֵי דָוִיד הָאַחֲרֹנִים, *bedivrei David haajaronim*, se refiere aquí a las últimas palabras o disposiciones de David. El contexto es administrativo y cultual. No obliga a identificar la frase con un único discurso pronunciado en el instante de morir.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:24–28 contiene la secuencia que une edad, reposo, cambio de funciones e incorporación al servicio. Esdras 3:8–9 mostrará el criterio de veinte años en la organización de levitas para la reconstrucción. La relación ayuda a reconocer su función dentro de la historia del culto.

---

28 Su puesto era estar junto a los descendientes de Aarón en el servicio de la casa del SEÑOR, a cargo de los patios, de las habitaciones, de la purificación de todas las cosas sagradas y del trabajo del servicio de la casa de Dios.

Los levitas colaboran con los descendientes de Aarón

Su lugar de servicio incluye espacios, objetos y preparaciones del santuario. La cooperación mantiene responsabilidades distintas dentro de una misma casa.

Explicación del versículo

El puesto de los levitas se define como estar junto a los descendientes de Aarón. La frase enlaza con la consagración sacerdotal explicada en 23:13. Los levitas participan activamente, aunque su colaboración no borra la función particular confiada a los sacerdotes.

Patios y habitaciones forman parte de los espacios a su cargo. El culto necesita un entorno atendido de manera regular, y el relato reconoce el valor de ese trabajo. La casa de Jehová no se sostiene únicamente mediante los actos más visibles realizados ante el altar.

La purificación de las cosas sagradas sitúa también su labor dentro de las disposiciones del culto. Los objetos destinados a Dios deben tratarse conforme a esa dedicación. La tarea es real y necesaria dentro de aquel orden, sin que una limpieza material deba confundirse con la eliminación definitiva del pecado de la conciencia.

El cierre resume su participación en el trabajo del servicio de la casa de Dios. Los versículos siguientes darán ejemplos: panes, harina, preparaciones, medidas, gratitud y alabanza. La enumeración explica cómo continúa la vocación levítica después de cesar la necesidad habitual de transportar el tabernáculo.

Relaciones bíblicas

Números 3:5–10 había relacionado a la tribu de Leví con la ayuda a Aarón, los utensilios y el servicio de la comunidad. La distinción y la cooperación tienen un antecedente en la organización mosaica.

Hebreos 9:1–14 distingue las disposiciones externas del antiguo culto de la purificación de la conciencia que realiza Cristo. Nuestro Señor se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno y obtuvo redención eterna por su sangre. El servicio del santuario forma parte de esa historia; el acceso salvador al Dios vivo tiene su fundamento pleno en Jesucristo.

---

29 También estaban a cargo de los panes dispuestos ante Dios, de la harina fina para la ofrenda, de las tortas delgadas sin levadura, de lo preparado en sartén, de lo escaldado y de todas las medidas de capacidad y de longitud.

Los alimentos y las medidas requieren atención fiel

La preparación de panes y ofrendas incluye materiales, formas y cantidades. Los levitas sirven cuidando esos detalles del culto.

Explicación del versículo

Los panes dispuestos ante Dios encabezan una lista de preparaciones. Levítico 24:5–9 describe doce tortas colocadas en dos hileras, renovadas cada sábado y destinadas después a Aarón y sus hijos en un lugar santo. Ese pasaje permite reconocer el objeto del cuidado mencionado aquí.

La harina fina y las tortas sin levadura se relacionan con las ofrendas de cereal. La lista también distingue lo preparado en sartén y otra clase de elaboración. El servicio incluye conocer y preparar las cosas conforme a las disposiciones recibidas; no todo alimento se trata de la misma manera.

Las medidas de capacidad y de longitud expresan otra dimensión de responsabilidad. La atención a las cantidades y dimensiones permite realizar el servicio con orden. El contexto es la preparación del santuario; no se afirma aquí que cada levita supervise todas las transacciones del país.

Estas labores complementan el ministerio de los sacerdotes. Que los levitas preparen y cuiden elementos no significa que desaparezcan las reglas sobre quién presenta o come una ofrenda. La cooperación se comprende dentro del conjunto de funciones que el capítulo ha distinguido.

Texto original y preparación

El término מֻרְבָּכָת, *murbákhet*, nombra una preparación que la NTBT expresa aquí como «escaldado». Se relaciona con la ofrenda de Levítico 6:19–23, donde la NTBT habla de una preparación en sartén, con aceite, bien mezclada. Otras interpretaciones destacan la mezcla o elaboración de la masa. El término es técnico y este versículo no proporciona por sí solo una receta completa.

Relaciones bíblicas

Levítico 19:35–37 vincula medidas justas con la fidelidad a Jehová. Esa relación ayuda a reconocer que el cuidado de cantidades y materiales no es ajeno a servirle. La precisión de las tareas pequeñas pertenece también a una respuesta honrada ante Dios.

---

30 Debían presentarse cada mañana para dar gracias y alabar al SEÑOR, y lo mismo por la tarde,

La gratitud acompaña el ritmo diario del servicio

Los levitas se presentan para dar gracias y alabar cada mañana y cada tarde. La atención del santuario incluye una respuesta sostenida a Jehová.

Explicación del versículo

Después de las preparaciones y medidas, el autor destaca la gratitud y la alabanza. El cambio muestra que el trabajo práctico y la respuesta verbal a Dios pertenecen al mismo servicio. Los levitas no se ocupan solo de objetos: reconocen ante el Señor el sentido de lo que hacen.

La mañana y la tarde dan un ritmo regular. Esos momentos corresponden también al servicio diario de los holocaustos, que Números 28 organiza en una ofrenda matutina y otra vespertina. La alabanza se integra en el orden del culto y no queda reservada a ocasiones excepcionales.

Presentarse expresa disponibilidad para la tarea asignada. El pasaje describe un servicio institucional de los levitas, con responsabilidades que deben mantenerse en el tiempo. No necesita suponer que todos los treinta y ocho mil actúan juntos en cada ocasión; las divisiones y turnos hacen posible esa continuidad.

El versículo siguiente ampliará las ocasiones a sábados, lunas nuevas y fiestas. La idea central es una adoración constante y ordenada. La vida del santuario se reconoce en la repetición fiel de actos que honran a Jehová, además de los grandes acontecimientos de inauguración o victoria.

Relaciones bíblicas

Números 28:1–8 establece el ritmo diario de los holocaustos. 1 Crónicas 16:39–42 ya había unido las ofrendas regulares en Gabaón con servidores escogidos para dar gracias por el amor fiel de Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes cultivar momentos habituales de gratitud y reconocer al Señor en el transcurso de tu día. Hebreos 13:10–16 fundamenta la alabanza continua en Jesús, que santificó al pueblo por su sangre, y la une con hacer el bien y compartir. Tu respuesta al Padre surge de la gracia del Salvador y debe alcanzar tanto tus labios como tu trato con los demás.

---

31 y en todas las ocasiones en que se ofrecían holocaustos al SEÑOR, los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas, según el número y las normas establecidas para ellos, continuamente ante el SEÑOR.

La alabanza acompaña también el calendario de las ofrendas

El servicio levítico se mantiene en los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas. Su regularidad sigue normas y asignaciones.

Explicación del versículo

La oración continúa lo dicho en 23:30. Los levitas deben estar presentes para la gratitud y la alabanza en las ocasiones de holocaustos, además del ritmo de mañana y tarde. Las referencias del calendario amplían el servicio desde lo diario hacia celebraciones periódicas.

Los sábados corresponden al ritmo semanal; las lunas nuevas marcan el comienzo de los meses; las fiestas señaladas reúnen otras convocaciones del culto. La enumeración muestra que la adoración de Israel tiene tiempos establecidos y exige preparación de quienes participan.

El número y las normas determinan las responsabilidades correspondientes. La continuidad se sostiene mediante una organización, no por la necesidad de reunir a todos los servidores en cualquier instante. El capítulo describe una atención regular ante Jehová.

La participación de los levitas acompaña las ofrendas dentro del orden en el que los descendientes de Aarón tienen su función sacerdotal. La frase debe leerse con 23:13 y 23:28. El apoyo y la alabanza no eliminan las distinciones que el mismo relato ha explicado.

Relaciones bíblicas

Números 28:1–15 distingue las ofrendas diarias, las del sábado y las del comienzo del mes. Levítico 23:1–4 presenta los tiempos señalados y las santas convocaciones. Esos textos dan el marco del calendario resumido aquí.

Hebreos 10:10–18 muestra la diferencia entre sacrificios repetidos y la única ofrenda de Jesucristo. El Espíritu Santo da testimonio de la promesa de perdón del nuevo pacto. El antiguo calendario ayuda a comprender la historia del culto, mientras nuestra confianza para ser santificados descansa en el Hijo que se ofreció una vez para siempre.

---

32 Debían cumplir las responsabilidades de la tienda de reunión, del santuario y de los descendientes de Aarón, sus hermanos, en el servicio de la casa del SEÑOR.

Una responsabilidad compartida en la casa de Jehová

La conclusión reúne el cuidado de la tienda, del santuario y la colaboración con los descendientes de Aarón. Los levitas sirven junto a sus hermanos con funciones reconocibles.

Explicación del versículo

El capítulo termina resumiendo lo que los levitas deben cumplir. La tienda de reunión y el santuario conservan la continuidad con el culto anterior, mientras la referencia final a la casa de Jehová orienta el servicio hacia su establecimiento. El cambio de lugar y de tareas no equivale a empezar una relación con otro dios.

La responsabilidad respecto de los descendientes de Aarón expresa colaboración. El autor los llama «sus hermanos», reconociendo la pertenencia común dentro de Leví. La distinción sacerdotal no los convierte en pueblos ajenos que puedan prescindir uno del otro.

La repetición de los deberes da a la conclusión un carácter de encargo. La genealogía, los recuentos y las divisiones tienen su finalidad en realizar fielmente ese servicio. Los nombres de las familias son parte de una comunidad que debe asumir tareas, cuidar lo consagrado y alabar a Jehová.

La transición al capítulo 24 seguirá desarrollando la organización, ahora con las divisiones sacerdotales. El cierre mantiene clara la relación: los levitas colaboran con los descendientes de Aarón, y ambos grupos forman parte del servicio de la casa de Dios sin desempeñar todos exactamente el mismo oficio.

Texto original y sentido

El término מִשְׁמֶרֶת, *mishméret*, expresa un encargo o responsabilidad que debe guardarse. Su repetición abarca las tareas confiadas respecto de la tienda, de lo santo y de los sacerdotes. No se limita aquí al puesto de los porteros.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el valor de un servicio que sostiene la responsabilidad de otros. 1 Pedro 4:7–11 llama a administrar los dones recibidos como expresión de la variada gracia de Dios y a servir con la fuerza que él proporciona, para que sea glorificado por medio de Jesucristo. Ese es el fundamento del servicio cristiano: recibir su gracia, amar a los hermanos y aportar fielmente lo que se nos ha confiado.

Capítulo 24

Los turnos de las familias sacerdotales

---

1 Estas fueron las divisiones de los descendientes de Aarón. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

El reparto sacerdotal parte de la familia de Aarón

Los cuatro hijos de Aarón dan el marco de la historia que explica las divisiones. El capítulo precisará después por qué el servicio continúa por dos líneas.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había descrito a los levitas que colaboraban con los descendientes de Aarón. Ahora la atención se concentra en las divisiones sacerdotales. El cambio conserva la distinción de funciones dentro de la misma tribu.

Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar son los cuatro hijos de Aarón. La enumeración recuerda el origen de la casa sacerdotal antes de distribuir a sus descendientes. El autor no comienza con una lista de oficios desconectada de la designación que Jehová había dado a esa familia.

Los cuatro nombres no darán lugar a cuatro ramas activas de igual manera. El versículo siguiente explicará la muerte de Nadab y Abiú sin hijos y la continuidad del sacerdocio mediante Eleazar e Itamar. La historia familiar determina el punto de partida de la organización posterior.

Las divisiones son grupos de servicio relacionados con familias. No equivalen a una lista de veinticuatro sumos sacerdotes que actúen simultáneamente. La enumeración de los turnos permitirá reconocer un reparto entre sacerdotes que participan en una institución común.

Relaciones bíblicas

Éxodo 28:1–5 presenta la designación de Aarón y sus hijos para el sacerdocio. Números 3:1–4 conserva los cuatro nombres y la explicación de las dos líneas que continuaron ejerciendo.

La institución hereditaria ayuda a comprender el contraste de Hebreos 7:11–28. Jesucristo posee un sacerdocio permanente por su vida indestructible y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. La esperanza del creyente tiene su fundamento en ese Salvador, y no en pertenecer por nacimiento a una de las familias antiguas.

---

[2] Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

El sacerdocio continúa por Eleazar e Itamar

La muerte de Nadab y Abiú sin hijos explica por qué el reparto posterior se organiza entre las descendencias de sus dos hermanos.

Explicación del versículo

El autor resume dos hechos sobre Nadab y Abiú: murieron antes que Aarón y no tuvieron hijos. Ambas noticias son necesarias para entender la continuidad familiar. No dejaron una descendencia que pudiera figurar junto a las de Eleazar e Itamar en las divisiones que siguen.

La frase sobre ejercer el sacerdocio identifica a los dos hermanos que continuaron sirviendo. El relato no presenta a Eleazar e Itamar como fundadores de un culto diferente. Permanecen dentro de la designación de Aarón y sus hijos, pero la historia ha reducido a dos las líneas por las que se desarrollará el servicio.

Crónicas no relata aquí la causa de las muertes, porque su interés inmediato es la organización familiar. Levítico y Números la vinculan con un fuego no autorizado ofrecido ante Jehová. Ese antecedente recuerda que el oficio recibido exige tratar con seriedad la santidad de Dios.

El parentesco con Aarón, por tanto, no hizo irrelevante la obediencia de Nadab y Abiú. La memoria de su muerte permanece al comienzo de la lista. El servicio de sus hermanos debe comprenderse como una responsabilidad ante Jehová, no como una posesión que la familia pueda ejercer de cualquier manera.

Relaciones bíblicas

Levítico 10:1–7 narra el incienso y el fuego que Dios no había ordenado, el juicio y las instrucciones a Aarón, Eleazar e Itamar. El texto no ofrece todos los detalles de sus motivaciones; no corresponde completar la causa con una historia supuesta de rivalidad o intoxicación.

Números 3:4 añade expresamente que no tenían hijos y que Eleazar e Itamar ejercieron delante de su padre. Es el paralelo más directo para comprender la selección de las dos líneas que utiliza Crónicas.

---

[3] David, junto con Sadoc, de los descendientes de Eleazar, y Ahimelec, de los descendientes de Itamar, los distribuyó según sus responsabilidades en el servicio.

David organiza el servicio con representantes de ambas líneas

Sadoc y Ahimelec participan junto con David. El reparto combina la responsabilidad del rey con la de quienes pertenecen a las familias sacerdotales.

Explicación del versículo

La organización se atribuye a David con Sadoc y Ahimelec. El rey que ha preparado la casa y ordenado la colaboración levítica participa también en disponer los grupos sacerdotales. El texto reconoce a su lado a representantes de las dos descendencias que continúan desde Aarón.

Sadoc pertenece a Eleazar y Ahimelec a Itamar. Las identificaciones explican por qué ambos figuran en esta etapa del reparto. La presencia de una línea más numerosa no borra a la otra, y los versículos siguientes tratarán de la participación de ambas.

La finalidad es distribuir según las responsabilidades del servicio. La organización debe permitir realizar las funciones, no solo establecer una distinción honorífica entre nombres. El capítulo culminará afirmando que el servicio corresponde a lo mandado por Jehová mediante Aarón.

David no está creando un sacerdocio sin antecedentes ni declarando sacerdote a quien él quiera por simple preferencia. El marco familiar y la referencia a la orden recibida forman parte de la legitimidad que el narrador quiere mostrar para estas disposiciones.

Texto original y sentido

La expresión לִפְקֻדָּתָם בַּעֲבֹדָתָם, *lifquddatam baavodatam*, relaciona la asignación o responsabilidad con el servicio. La división adquiere sentido por lo que los grupos deben realizar en la casa de Jehová.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:13 había explicado la consagración de Aarón y sus hijos. 1 Crónicas 24:6 identificará a Ahimelec como hijo de Abiatar entre los presentes en el registro. En 1 Crónicas 18:16 aparece la forma Abimelec para el hijo de Abiatar. La explicación debe conservar los nombres y relaciones de cada lista sin invertirlos para uniformar el texto.

---

[4] Se halló que había más jefes de familias entre los descendientes de Eleazar que entre los descendientes de Itamar. Los distribuyeron así: dieciséis jefes de familias paternas de los descendientes de Eleazar y ocho de los descendientes de Itamar.

Dieciséis familias de Eleazar y ocho de Itamar

El reparto considera el número de jefes de cada línea. Las dos descendencias participan, aunque no aportan la misma cantidad de familias.

Explicación del versículo

El autor explica una desigualdad observada: entre los descendientes de Eleazar había más jefes que entre los de Itamar. El reparto responde a esa realidad y asigna dieciséis familias paternas a la primera línea y ocho a la segunda.

Los números suman veinticuatro y preparan las veinticuatro suertes de 24:7–18. La cifra se refiere a grupos identificados por sus cabezas familiares. No limita a veinticuatro personas el conjunto de sacerdotes que realizarán el servicio.

La mayor cantidad de familias no se presenta como prueba de una superioridad espiritual automática de todos los descendientes de Eleazar. El siguiente versículo afirmará que había dirigentes del servicio en ambas líneas y que unas y otras participaron en el sorteo.

La diferencia de tamaño y la igualdad en el procedimiento pueden mantenerse juntas. El reparto reconoce a cada casa y permite ordenar su participación sin exigir que los números de ambas ramas sean idénticos.

Exégesis del pasaje

El dato de dieciséis y ocho explica el conjunto, pero el texto no divide después la lista de suertes en un bloque de dieciséis nombres seguido por otro de ocho. El orden se obtiene por sorteo y los nombres no vienen acompañados de una indicación individual de su pertenencia a Eleazar o Itamar.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:5–6 describe el procedimiento compartido y su registro. La enumeración de 1 Crónicas 24:7–18 confirma las veinticuatro posiciones. La relación entre esos pasajes permite distinguir tres datos: cuántas familias aporta cada línea, cómo se decide el orden y qué nombres aparecen en cada posición.

---

5 Los distribuyeron por sorteo, unos junto con otros, porque había jefes del santuario y jefes al servicio de Dios tanto entre los descendientes de Eleazar como entre los descendientes de Itamar.

Ambas líneas participan en el mismo sorteo

Las divisiones se ordenan mediante suertes porque las dos descendencias cuentan con responsables del santuario y del servicio a Dios.

Explicación del versículo

El sorteo se realiza «unos junto con otros». La expresión presenta un procedimiento común para las familias de Eleazar e Itamar, después de reconocer sus diferentes cantidades. Ninguna de las líneas queda fuera por ser menos numerosa.

La razón es que ambas cuentan con jefes vinculados con el santuario y con el servicio de Dios. El autor reconoce capacidad y responsabilidad en los dos conjuntos. No reserva automáticamente una clase de dirigente a Eleazar y la otra a Italmar.

Los términos que relacionan a los jefes con lo santo y con Dios describen su ámbito de servicio. No los colocan por encima de Jehová ni les otorgan una autoridad divina independiente. Su responsabilidad debe ejercerse dentro del culto que Dios ha mandado.

El sorteo ordena a familias que ya han sido identificadas como participantes. El pasaje no utiliza el azar para decidir si una persona ajena al sacerdocio puede ser convertida en sacerdote. La designación familiar y la distribución de turnos pertenecen a etapas diferentes de la explicación.

Texto original y sentido

La expresión בְּגוֹרָלוֹת, *begoralot*, significa «por suertes» o «mediante sorteo». La narración no detalla los objetos empleados, pero sí da el resultado y los testigos del procedimiento. El énfasis está en la asignación compartida del servicio.

Relaciones bíblicas

Proverbios 16:33 sitúa la decisión de la suerte bajo la autoridad de Jehová. En este episodio, el uso del sorteo expresa que el orden del servicio no queda reducido a la preferencia personal de un jefe.

1 Crónicas 24:31 aplicará también el procedimiento a otros levitas y subrayará la participación del mayor y del menor. 1 Crónicas 25:8 lo mostrará entre músicos, maestro y discípulo. Esas relaciones desarrollan el interés de estos capítulos por una distribución reconocida y común.

6 El escriba Semaías, hijo de Natanael, uno de los levitas, los registró ante el rey, los jefes, el sacerdote Sadoc, Ahimelec, hijo de Abiatar, y los jefes de las familias paternas de los sacerdotes y de los levitas. Se tomaba una familia paterna de Eleazar y se tomaba otra de Itamar.

El reparto queda escrito ante los responsables

Semaías registra la distribución en presencia del rey y de los dirigentes sacerdotales y levíticos. La lista de turnos queda vinculada con un acto reconocido por la comunidad.

Explicación del versículo

El escriba es identificado por su nombre, su padre y su pertenencia levítica: Semaías, hijo de Natanael. Su tarea es registrar a quienes participan en el reparto. La organización incluye tanto la decisión como su conservación por escrito.

La presencia del rey, los jefes, Sadoc, Ahimelec y los responsables familiares da al acto un carácter público ante quienes tienen responsabilidad. No se describe una lista preparada al margen de las dos líneas sacerdotales ni de quienes colaborarán con ellas.

Ahimelec aparece expresamente como hijo de Abiatar. La relación debe conservarse tal como se ofrece aquí, junto con su pertenencia a Itamar en 24:3. La repetición de nombres familiares en otros relatos requiere atención, pero no autoriza a invertir el parentesco dentro de esta frase.

La última parte menciona la toma de una familia de Eleazar y otra de Itamar. La lectura de la NTBT destaca la participación de ambas. El dato debe mantenerse junto con los totales de dieciséis y ocho, sin convertir la frase en un esquema rígido de alternancia uno a uno hasta completar todas las suertes.

Texto original y dificultad de la frase

El hebreo de la parte final es breve y repite אָחֻז, *ajúz*, «tomado» o «seleccionado», al hablar de Itamar. Su construcción ha dado lugar a diferentes maneras de explicar el turno de extracción. La NTBT la expresa como una familia de cada línea. El relato no da después una etiqueta de linaje para cada uno de los veinticuatro nombres que permita reconstruir con certeza toda la secuencia interna.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:4 conserva los totales distintos de ambas ramas. 1 Crónicas 24:7–19 ofrece el registro resultante y su finalidad de servicio. 1 Crónicas 24:31 volverá a mencionar la presencia del rey y de los dirigentes al sortear las responsabilidades levíticas. La escritura y los testigos forman parte de la continuidad ordenada de la casa de Jehová.

7 La primera suerte le tocó a Joiarib; la segunda, a Jedaías;

Joiarib y Jedaías abren el registro de turnos

Las dos primeras suertes dan nombre a los grupos que encabezan la lista. El orden es el resultado del reparto descrito en 24:5–6.

Explicación del versículo

La expresión «la primera suerte» inicia la enumeración que llegará hasta la vigesimocuarta. Joiarib ocupa la primera posición y Jedaías la segunda. Los nombres identifican a las familias o grupos que deberán entrar al servicio según ese orden.

El comienzo de la lista depende de lo narrado antes: participaron las dos líneas sacerdotales, se echaron suertes y Semaías dejó el resultado escrito ante los responsables. La posición inicial no se explica mediante una hazaña de Joiarib ni una comparación de la santidad de ambos.

El registro conserva una institución que abarca a más personas que los nombres que la encabezan. Una casa sacerdotal puede ser conocida por el nombre de su antepasado o representante y continuar con nuevos miembros. Esto permite comprender por qué nombres de familias reaparecen en registros de otras épocas.

Relaciones bíblicas

Nehemías 12:1–7 incluye a Joiarib y Jedaías entre los nombres sacerdotales del retorno. Más adelante, Nehemías 12:19 presenta a Matenai como cabeza de la familia de Joiarib y a Uzi de la de Jedaías. Ese uso muestra la diferencia entre el nombre de una familia y el de su jefe en un momento determinado; no afirma que los hombres del reparto de David siguieran vivos después del exilio.

Esdras 2:36 cuenta descendientes de Jedaías dentro de la casa de Jesúa. La referencia ofrece un ejemplo de un grupo numeroso bajo un nombre familiar, sin permitir reconstruir por sí sola cada generación desde este sorteo.

Exégesis del pasaje

Los ordinales sitúan los turnos dentro de una secuencia común. No nombran dos sumos sacerdocios independientes ni asignan a la primera familia autoridad absoluta sobre las demás. La finalidad del conjunto se explicará en 24:19 como servicio conforme a lo mandado por Jehová.

---

[8] la tercera, a Harim; la cuarta, a Seorim;

Harim y Seorim continúan la distribución

La tercera y cuarta posiciones muestran que el servicio se reparte entre grupos identificados, aun cuando el texto no desarrolle la historia personal de cada nombre.

Explicación del versículo

Harim recibe la tercera suerte y Seorim la cuarta. El versículo continúa la oración de 24:7: la palabra suerte se sobreentiende en cada nueva posición. Leerlo como parte del registro permite reconocer su sentido sin convertirlo en una afirmación aislada.

Los dos nombres tienen la misma función administrativa que Joiarib y Jedaías: identifican una participación dentro del servicio sacerdotal. El autor conserva su lugar concreto en la secuencia y no los sustituye por una referencia genérica a quienes servirían después.

Harim vuelve a aparecer como nombre de una casa sacerdotal en la historia del retorno. En cuanto a Seorim, este pasaje ofrece su lugar en el reparto, pero no una narración de sus actos. La explicación debe respetar esa diferencia de información, en vez de fabricar una biografía para que todos los nombres tengan una historia de la misma extensión.

Relaciones bíblicas

Esdras 2:36–39 enumera familias sacerdotales que regresaron y cuenta mil diecisiete descendientes de Harim. Nehemías 12:15 nombra a Adna como jefe de la familia de Harim en los días de Joiacim. Los pasajes muestran la utilidad de nombres familiares que identifican a un conjunto más amplio que una sola persona.

Exégesis del pasaje

La tercera y cuarta posiciones pertenecen al orden del servicio, no a una escala de aceptación ante Dios. El marco de 24:5 afirma que ambas líneas contaban con responsables y participaron en el mismo procedimiento. El valor de la lista está en conservar una asignación reconocida para la casa de Jehová.

---

[9] la quinta, a Malquías; la sexta, a Mijamín;

Malquías y Mijamín tienen un lugar asignado

Las posiciones quinta y sexta mantienen la identificación de cada grupo dentro de una responsabilidad compartida.

Explicación del versículo

El registro asigna a Malquías la quinta suerte y a Mijamín la sexta. El texto no les da aquí un oficio sacerdotal diferente del de las familias anteriores. Su información particular es el nombre y el lugar que cada uno ocupa en la secuencia.

El orden permite que el conjunto actúe con una distribución reconocible. No basta que haya descendientes de Aarón disponibles; la organización también debe precisar cómo participarán. Ese interés explica que el autor conserve la lista completa y no se limite a decir que había muchos sacerdotes.

Los nombres reaparecen en otros documentos bíblicos con propósitos diferentes. Su repetición debe leerse con atención al contexto: un registro de turnos no cumple exactamente la misma función que la lista de quienes sellan un compromiso o la de familias del retorno.

Relaciones bíblicas

Nehemías 10:2–8 incluye a Malquías y Mijamín entre los nombres sacerdotales asociados con el compromiso del pueblo. Nehemías 10:28–29 explica que aquella comunidad se comprometió a andar en la ley de Dios. La relación muestra el uso continuado de esos nombres en el ámbito sacerdotal, sin identificar automáticamente a todos sus portadores como los mismos individuos.

Nehemías 12:1–7 vuelve a incluir a Mijamín en una lista del retorno. Cada referencia debe conservar su propia situación histórica y la relación familiar que efectivamente expresa.

Exégesis del pasaje

Las cifras quinta y sexta son ordinales del reparto. No permiten deducir una fecha absoluta ni atribuir a los grupos una cualidad espiritual derivada de los números. Su sentido se establece mediante el sorteo y la finalidad de servicio del capítulo.

---

10 la séptima, a Cos; la octava, a Abías;

Cos y Abías: memoria familiar y servicio por turnos

Cos ocupa la séptima posición y Abías la octava. El grupo de Abías reaparecerá en Lucas al presentar el servicio del padre de Juan el Bautista.

Explicación del versículo

Los dos nombres continúan el orden obtenido por las suertes. En este registro, Cos y Abías identifican grupos sacerdotales dentro de las veinticuatro divisiones. La posición octava no convierte a Abías en rey ni aporta una biografía personal del antepasado que da nombre a la casa.

La pertenencia familiar tenía importancia para ejercer el sacerdocio. Esdras 2:61–63 menciona a los de Cos entre quienes no encontraron su inscripción genealógica y quedaron apartados del ejercicio mientras se resolvía su situación. El pasaje del retorno muestra la relación entre nombre, reconocimiento familiar y acceso al servicio.

Lucas presenta a Zacarías como sacerdote del grupo de Abías. Estaba cumpliendo el turno de su división cuando le tocó por sorteo quemar incienso y recibió el anuncio del nacimiento de Juan. La escena permite comprender la diferencia entre el turno de una familia y la tarea concreta asignada a uno de sus sacerdotes.

La mención del octavo grupo no fija por sí sola un día o mes para el servicio de Zacarías muchos siglos después. Crónicas no establece aquí un calendario anual completo, y Lucas tampoco da una fecha de inicio de aquella rotación. No es posible calcular una fecha exacta del nacimiento de Jesús únicamente desde esta posición.

Relaciones bíblicas

Esdras 2:61–63 muestra la importancia del registro sacerdotal. Lucas 1:5–25 narra el turno de Zacarías y el anuncio de Juan, quien preparará al pueblo para el Señor y será lleno del Espíritu Santo.

El mismo capítulo anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo y heredero del trono de David (Lucas 1:26–38). La continuidad del servicio antiguo forma parte del escenario en el que Dios da a conocer la llegada del Salvador. El centro de esa esperanza es Jesucristo, no una supuesta capacidad de la lista para revelar fechas ocultas.

---

11 la novena, a Jesúa; la décima, a Secanías;

Jesúa y Secanías dentro del orden sacerdotal

La novena y décima suertes identifican otros dos grupos. Los nombres deben leerse como parte del reparto y distinguirse de sus apariciones en otros períodos.

Explicación del versículo

Jesúa ocupa el noveno lugar y Secanías el décimo. La enumeración sigue desarrollando las veinticuatro posiciones, sin iniciar una nueva categoría de sacerdotes. Ambos nombres se sitúan bajo las mismas condiciones del sorteo y del servicio explicadas al comienzo.

La información particular de esta frase es el lugar de cada grupo en la secuencia. No se describe un nuevo oficio de Jesúa ni una acción personal de Secanías. El libro conserva una asignación que puede ser reconocida por las familias a las que representa.

Jesúa es un nombre que aparece en otros contextos sacerdotales. Por ejemplo, Esdras cuenta a los descendientes de Jedaías como parte de la casa de Jesúa. Ese dato no permite convertir sin más la novena división de este capítulo en la segunda ni reconstruir una identidad completa entre todos los grupos. Las listas de diferentes épocas no son copias con propósitos idénticos.

Relaciones bíblicas

Esdras 2:36 usa los nombres de Jedaías y Jesúa para identificar una casa del retorno. Nehemías 12:1–7 presenta a Jesúa en el contexto del regreso con Zorobabel y conserva también el nombre Secanías. Esos pasajes muestran la continuidad de nombres en la memoria sacerdotal, pero deben leerse con sus relaciones familiares y sus situaciones propias.

Exégesis del pasaje

Los ordinales no narran una sucesión en la que Jesúa muera y Secanías lo reemplace. Describen posiciones dentro de una distribución de servicio. La distinción entre sucesión biográfica y orden de turnos permite comprender toda esta parte del capítulo.

---

12 la undécima, a Eliasib; la duodécima, a Jaquim;

Eliasib y Jaquim: nombres y posiciones distintas

Las suertes undécima y duodécima completan la primera mitad del registro. Jaquim debe distinguirse de Jaquín, que aparecerá más adelante.

Explicación del versículo

Eliasib recibe el undécimo lugar y Jaquim el duodécimo. El registro llega así a doce posiciones dentro de las veinticuatro anunciadas por el reparto de familias. Ese punto medio no introduce un cambio de línea sacerdotal: el capítulo no etiqueta cada nombre como descendiente de Eleazar o de Itamar.

Eliasib aparece también como nombre de un sumo sacerdote en Nehemías. Allí está identificado por su contexto histórico y su actuación en la reconstrucción. Este versículo solo da el nombre del grupo y su posición, de modo que no debe trasladarse aquí toda aquella biografía.

La forma Jaquim puede confundirse al leer en español con Jaquín, de 24:17. El hebreo distingue ambos nombres, y el orden los sitúa en posiciones diferentes. El comentario debe conservar esa diferencia en vez de reunirlos como si fueran una duplicación accidental.

Texto original y nombres

Aquí se lee יָקִים, *Yaqim*, «Jaquim». En 24:17 aparece יָכִין, *Yakhin*, «Jaquín». Sus consonantes no son idénticas. La semejanza de pronunciación no elimina las dos entradas del registro.

Relaciones bíblicas

Nehemías 3:1–2 narra la construcción de la puerta de las Ovejas por Eliasib y sus hermanos. Ese pasaje muestra el uso del nombre en otro momento del servicio sacerdotal, sin demostrar que se trate del mismo individuo de la división undécima.

1 Crónicas 24:17 conserva a Jaquín en la posición vigesimoprimera y confirma la necesidad de distinguir las formas al seguir la lista.

---

13 la decimotercera, a Hupa; la decimocuarta, a Jesebeab;

Hupa y Jesebeab mantienen su lugar en el registro

La decimotercera y decimocuarta suertes continúan la misma distribución. El texto preserva sus nombres aunque no desarrolle sus historias personales.

Explicación del versículo

Después de doce posiciones, el autor nombra a Hupa y Jesebeab. No cambia el procedimiento ni la finalidad del reparto: las dos familias quedan incluidas entre los grupos que entrarán al servicio de la casa de Jehová.

La brevedad de la información responde al tipo de documento que se conserva. Un registro de responsabilidades debe identificar a los participantes y su orden; no necesita narrar todos los acontecimientos de la vida de cada antepasado. Aquí el dato concreto es qué grupo ocupa cada posición.

Los nombres representan casas con participación en una tarea común. La lista no limita todo el servicio a veinticuatro hombres aislados. Su relación con las familias paternas de 24:4 permite entender por qué el registro puede ser útil para una comunidad más numerosa.

Exégesis del pasaje

El paso a la segunda mitad de las suertes no significa que empiece automáticamente la línea de Itamar. Esa línea aporta ocho familias y la de Eleazar dieciséis, pero el texto no distribuye ambas en dos bloques de doce. La secuencia debe seguirse tal como se ha conservado.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:4–6 explica las familias, el sorteo y el registro público. 1 Crónicas 24:19 dará la finalidad del conjunto: cumplir el servicio conforme a las disposiciones recibidas. Esos dos extremos de la unidad permiten comprender también las entradas para las que no se ofrece otra biografía.

---

14 la decimoquinta, a Bilga; la decimosexta, a Imer;

Bilga e Imer en la memoria de las casas sacerdotales

Los puestos decimoquinto y decimosexto llevan nombres que reaparecen en la historia del retorno. Esa continuidad debe reconocerse como memoria familiar.

Explicación del versículo

Bilga e Imer reciben dos posiciones distintas dentro del orden de las suertes. El versículo no describe una asociación exclusiva entre ambos ni les confía un tipo especial de sacrificio. Los une aquí su lugar consecutivo en el registro.

La identificación por nombres de casas permite que las responsabilidades se recuerden a lo largo del tiempo. En las listas posteriores, una familia puede conservar un nombre mientras sus miembros y jefes pertenecen a una generación diferente. Es importante distinguir ese uso del nombre de una afirmación de que una sola persona haya servido durante siglos.

Las referencias del retorno aportan información concreta. Bilga figura entre nombres sacerdotales en Nehemías, y una familia de Imer aparece con un número considerable de descendientes en Esdras. Los pasajes amplían la memoria del servicio sin suministrar por sí solos todos los eslabones genealógicos.

Relaciones bíblicas

Nehemías 12:5–7 incluye a Bilga, y Nehemías 12:18 nombra a Samúa como jefe de su familia en los días de Joiacim. Esa relación muestra cómo un nombre familiar y el nombre del responsable actual pueden ser diferentes.

Esdras 2:37 cuenta mil cincuenta y dos descendientes de Imer entre los sacerdotes que regresaron. 1 Crónicas 9:12–13 también vincula el nombre Imer con genealogías de sacerdotes para la obra de la casa. La participación de muchos miembros ayuda a comprender la finalidad de las divisiones.

---

15 la decimoséptima, a Hezir; la decimoctava, a Afses;

Hezir y Afses conservan dos asignaciones diferentes

La decimoséptima y decimoctava suertes continúan el reparto. La función de cada nombre queda definida aquí por su pertenencia al registro sacerdotal.

Explicación del versículo

Hezir ocupa la posición decimoséptima y Afses la decimoctava. El versículo los incluye en la misma serie de familias procedentes de Eleazar e Itamar, aunque no especifica a cuál de las dos líneas pertenece cada uno.

El nombre Hezir aparece también en Nehemías entre los jefes del pueblo que sellan un compromiso. Ese contexto no es idéntico al del reparto sacerdotal. La semejanza de nombres requiere conservar la función y las relaciones que cada pasaje expresa, sin transportar automáticamente una identidad de un registro al otro.

La entrada de Afses ofrece una posición concreta, pero no una biografía de su antepasado. La memoria del servicio incluye también grupos de los que el lector conoce pocos detalles. Su participación no depende de que se haya preservado un relato extenso de sus actos.

Texto original y nombre

La forma que la NTBT presenta como Afses corresponde al hebreo הַפִּצֵּץ, *Happitséts*. La identificación de la decimoctava suerte permite reconocer la entrada al comparar distintas maneras de escribir el nombre. No se trata de otro oficio añadido a la lista.

Relaciones bíblicas

Nehemías 10:14–20 sitúa a Hezir entre los jefes del pueblo. La referencia ilustra por qué un mismo nombre no basta para demostrar que dos personas sean la misma. En este capítulo, el marco de 1 Crónicas 24:1–6 es el que determina la condición sacerdotal y el sentido de la asignación.

---

16 la decimonovena, a Petaías; la vigésima, a Hezequiel;

Petaías y Hezequiel en el registro sacerdotal

Las posiciones decimonovena y vigésima identifican grupos del reparto. Hezequiel no debe confundirse automáticamente con el profeta conocido por ese nombre.

Explicación del versículo

El registro se acerca a su conclusión con Petaías y Hezequiel. Ambos nombres conservan posiciones propias dentro del conjunto, sin que el pasaje dé a uno una tarea distinta de la de los otros sacerdotes por el significado o la fama de su nombre.

La identificación de Hezequiel depende aquí del contexto de la lista. El libro del profeta Ezequiel presenta a su protagonista como hijo de Buzi, sacerdote entre los desterrados junto al Quebar. Esa filiación y esa situación no aparecen en esta entrada del reparto.

La semejanza nominal no permite leer este versículo como la narración de la elección profética de Ezequiel. Crónicas registra un turno sacerdotal; el otro libro narra la llegada de la palabra de Jehová a una persona identificada en otro marco histórico. Los dos tipos de información deben mantenerse distintos.

Texto original y nombre

El hebreo tiene יְחֶזְקֵאל, *Yejezqel*, nombre que puede representarse en español como Ezequiel o Hezequiel. La ortografía española no constituye por sí sola una prueba de identidad. La función del personaje y sus relaciones familiares son datos esenciales para distinguir cada referencia.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 1:1–3 da la identificación y el contexto del profeta. 1 Crónicas 24:19 explicará la finalidad de las posiciones que se están enumerando: responsabilidades para entrar al servicio de la casa de Jehová. El contexto inmediato es suficiente para entender esta entrada sin añadirle la biografía de otro portador del nombre.

---

17 la vigesimoprimera, a Jaquín; la vigesimosegunda, a Gamul;

Jaquín y Gamul en las últimas posiciones del reparto

La vigesimoprimera y vigesimosegunda suertes mantienen la identificación de dos grupos, antes de que se complete la lista de veinticuatro.

Explicación del versículo

Jaquín y Gamul aparecen cuando el registro se aproxima a su término. El autor conserva su asignación con la misma forma que las primeras. La posición tardía no los excluye del servicio ni los presenta como familias sin responsabilidad.

Jaquín debe distinguirse de Jaquim, que ocupaba el puesto duodécimo. En 24:12 se conservan otro nombre hebreo y otra posición. La lectura cuidadosa del registro evita reducir las dos entradas a una sola y perder parte de su distribución.

La noticia de Gamul es breve y está limitada a su lugar en el reparto. No se cuenta aquí de qué manera había vivido o cuántos miembros tenía su casa. Su inclusión muestra que el documento conserva las asignaciones con independencia de la cantidad de información biográfica que haya sobrevivido sobre cada grupo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:10–13 vuelve a nombrar a Jaquín entre sacerdotes vinculados con la obra de la casa de Dios. Allí aparece junto a Jedaías y Joiarib, cuyos nombres abrían la lista de este capítulo. La diferencia de orden recuerda que no todos los registros son listas de turnos con la misma finalidad.

1 Crónicas 24:12 permite comparar Jaquim con Jaquín sin uniformarlos. El registro de este capítulo debe conservar sus veinticuatro posiciones y la forma particular con la que identifica cada una.

---

[18] la vigesimotercera, a Delaías; la vigesimocuarta, a Maazías.

Delaías y Maazías completan las veinticuatro suertes

La lista llega a su término con dos grupos más. El conjunto corresponde a las familias distribuidas al comienzo de la unidad.

Explicación del versículo

Delaías ocupa la posición vigesimotercera y Maazías la vigesimocuarta. Con ellos termina la enumeración iniciada por Joiarib y Jedaías. La secuencia completa permite reconocer el orden conservado por el escriba.

Las veinticuatro posiciones corresponden al total de dieciséis familias de Eleazar y ocho de Itamar. La lista registra el resultado del sorteo; no vuelve a clasificar cada nombre por su línea de origen. El dato del total y el del orden deben conservarse como informaciones relacionadas, pero diferentes.

La última posición no se describe como menor dignidad espiritual. Todos los grupos reciben una responsabilidad en el mismo servicio, y el versículo siguiente los reunirá bajo la referencia a las disposiciones de Jehová. El orden organiza la participación sin establecer que la primera casa pueda prescindir de las últimas.

Relaciones bíblicas

Nehemías 10:7–8 conserva el nombre Maazías entre sacerdotes asociados con el compromiso del pueblo. La referencia muestra otro uso de un nombre que pertenece a la memoria sacerdotal, sin proporcionar por sí sola una identificación de cada persona con el antepasado del turno vigesimocuarto.

1 Crónicas 24:4–6 había explicado los grupos, el procedimiento y su registro. 1 Crónicas 24:19 cerrará la unidad recordando para qué se distribuyeron: servir en la casa de Jehová conforme a la responsabilidad recibida.

---

[19] Estas fueron sus responsabilidades en el servicio para entrar en la casa del SEÑOR, según las normas dadas por Aarón, su padre, conforme a lo que le había mandado el SEÑOR, Dios de Israel.

Los turnos tienen como finalidad cumplir el servicio

La conclusión reúne las divisiones bajo una misma responsabilidad: entrar en la casa de Jehová conforme a lo que él había mandado mediante Aarón.

Explicación del versículo

«Estas» recoge todas las asignaciones anteriores. El autor no termina la lista en los nombres, sino en el trabajo que les corresponde. La distribución existe para que la casa de Jehová sea atendida según el orden recibido.

Entrar en la casa se relaciona aquí con ejercer funciones sacerdotales, no con una visita cualquiera al edificio. La frase debe leerse dentro de la designación de los descendientes de Aarón y de las responsabilidades de culto que el capítulo anterior había distinguido de las tareas de otros levitas.

La referencia a Aarón enlaza la organización monárquica con el origen mosaico del sacerdocio. David ha dispuesto divisiones y turnos; las funciones sagradas que deben realizar no nacen de una libertad ilimitada del rey para inventar el culto. El narrador sitúa el servicio bajo la autoridad de Jehová.

El versículo no afirma que Aarón hubiera organizado en su propia época cada uno de estos veinticuatro grupos con sus nombres posteriores. Relaciona el modo de ejercer el ministerio con las disposiciones recibidas mediante él. La continuidad del encargo y el desarrollo histórico de su organización pueden mantenerse juntos.

Texto original y sentido

La palabra אֲבִיהֶם, *avihém*, «su padre», designa a Aarón como antepasado común. No requiere que todos los sacerdotes del reparto de David sean sus hijos inmediatos. El lenguaje familiar conserva el origen y la continuidad de la casa.

Relaciones bíblicas

Números 3:5–10 distingue el encargo sacerdotal de Aarón y sus hijos del apoyo levítico. Lucas 1:8–10 mostrará un ejemplo posterior de un sacerdote que ejerce según el turno de su grupo y recibe una tarea por sorteo.

Aplicación editorial

Tu acercamiento al Padre descansa en Jesucristo, que vive siempre para interceder y puede salvar completamente a quienes vienen a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–28). Desde esa gracia puedes servir con responsabilidad. Jesús enseñó que la grandeza entre sus discípulos toma forma de servicio y la fundamentó en su propia entrega como rescate (Marcos 10:35–45). Un lugar reconocido debe convertirse en cuidado de otros, no en una pretensión de mérito ante Dios.

Los jefes de las familias levíticas

---

20 En cuanto a los demás descendientes de Leví: de los hijos de Amram estaba Subael; de los hijos de Subael, Jehedías.

Las familias levíticas fuera del sacerdocio de Aarón

Después de las veinticuatro suertes sacerdotales, el registro vuelve a otras familias de Leví y comienza por la descendencia de Amram.

Explicación del versículo

«Los demás descendientes de Leví» señala un cambio de grupo. Los sacerdotes mencionados hasta el versículo 19 también eran levitas, pero pertenecían a la casa de Aarón. Ahora se registran otros linajes

levíticos que participarían en el reparto del servicio descrito al final del capítulo. La expresión distingue responsabilidades dentro de una misma tribu; no significa que estos hombres fueran levitas de menor valor ni que recibieran por ello las funciones sacerdotales de los descendientes de Aarón.

La mención de Amram conecta esta sección con 1 Crónicas 23:12–17. Allí Amram figura como padre de Aarón y Moisés; los descendientes de Moisés se cuentan dentro de Leví, y la línea de Gersom aparece encabezada por Sebuel. Aquí se nombra a Subael y, entre sus descendientes, a Jehedías. Son encabezados familiares que sitúan a las personas dentro de una descendencia más amplia. La frase «de los hijos de Amram» no exige que Subael fuera hijo inmediato de Amram ni hermano de Aarón y Moisés.

Subael y Sebuel

El nombre aparece aquí como שׁוּבָאֵל, *Shuvaél*, «Subael», mientras que en 23:16 figura la forma שְׁבוּאֵל, *Shevuél*, «Sebuel». La correspondencia entre las listas permite reconocer formas del mismo nombre en esta línea familiar, sin inventar un cambio de nombre ni un episodio personal para explicarlas. 1 Crónicas 26:24 vuelve a identificar a Sebuel como descendiente de Gersom y de Moisés, y lo presenta como encargado principal de los tesoros.

Jehedías prolonga aquí la identificación del grupo más allá de Subael. El versículo conserva su lugar en la familia, aunque no describe una actuación suya ni le asigna todavía una tarea particular. Su función dentro del capítulo se entiende al llegar a 1 Crónicas 24:31: estas familias también recibirían su participación mediante sorteo ante las autoridades reunidas.

---

21 En cuanto a Rehabías, de los hijos de Rehabías estaba Isías, el jefe.

Isías al frente de los descendientes de Rehabías

La rama de Eliezer, hijo de Moisés, aparece representada por la familia de Rehabías y por Isías como su jefe.

Explicación del versículo

El nombre de Rehabías se repite porque la primera expresión introduce la familia y la segunda precisa a quién se destaca dentro de ella: «de los hijos de Rehabías estaba Isías, el jefe». La repetición pertenece a la forma del registro; no presenta a dos hombres llamados Rehabías ni añade una generación con ese nombre. Isías queda identificado por su posición a la cabeza de este grupo familiar.

El parentesco se aclara en 1 Crónicas 23:14–17. Moisés tuvo a Gersom y Eliezer; Rehabías fue el único hijo de Eliezer, pero su descendencia llegó a ser numerosa. Por eso, que allí se diga que Eliezer no tuvo otros hijos y aquí se hable de «los hijos de Rehabías» son datos compatibles. Uno se refiere a la generación de Eliezer y el otro a la expansión de la familia de Rehabías.

Este versículo y el anterior conservan así las dos ramas de los descendientes de Moisés dentro del servicio levítico. La importancia de Moisés en la historia de Israel no convierte automáticamente a sus descendientes en sacerdotes de la casa de Aarón. 1 Crónicas 23:13–14 distingue expresamente la consagración de Aarón y sus hijos de la inscripción de los hijos de Moisés entre los levitas.

El alcance del título «jefe»

El hebreo הָרֹאשׁ, *harósh*, significa aquí «el jefe» o «la cabeza». Describe la posición de Isías dentro de la familia, sin convertirlo en jefe de toda la tribu ni en sumo sacerdote. El sorteo posterior incluirá a los responsables familiares junto con los demás miembros del grupo. El registro reconoce la dirección de la casa y, a la vez, la somete al procedimiento común de distribución del servicio.

El Isías mencionado en 1 Crónicas 24:25 pertenece a otra rama, la de Uziel. La ubicación de cada nombre dentro de su genealogía permite distinguirlos y evita confundir sus familias.

22 De los izharitas estaba Selomot; de los hijos de Selomot, Jahat.

Jahat dentro de la familia de Izhar

El registro pasa de los descendientes de Amram a los izharitas y señala a Jahat en la descendencia de Selomot.

Explicación del versículo

«Los izharitas» son la familia que lleva el nombre de Izhar, uno de los hijos de Coat. 1 Crónicas 23:12 enumera a Amram, Izhar, Hebrón y Uziel; el orden de esta sección vuelve sobre esas ramas coatitas. Después de las familias de Amram en los versículos 20–21, Selomot introduce la de Izhar. La lista tiene una estructura familiar reconocible y no es una sucesión de nombres sin relación.

Dentro de los descendientes de Selomot se menciona a Jahat. Cada expresión estrecha el ámbito: primero la familia amplia de Izhar, después Selomot y finalmente Jahat. El versículo no dice que Jahat sea jefe de todos los izharitas ni describe una función particular suya en el santuario. Lo sitúa entre las casas levíticas que tomarán parte en la distribución del servicio.

La comparación con el capítulo anterior

1 Crónicas 23:18 menciona a Selomit como jefe de los descendientes de Izhar. La forma «Selomot» de este versículo y la forma «Selomit» de aquel se encuentran en la misma rama familiar; la correspondencia de las listas permite relacionarlas sin añadir una historia personal sobre la diferencia del nombre. Aquí el registro avanza un paso más e incluye a Jahat.

En 1 Crónicas 23:10–11 también aparece un Jahat, pero allí pertenece a la familia gersonita de Simei. En este versículo la ascendencia es izharita y coatita. Compartir nombre no basta para fusionar ambas personas: son las relaciones familiares que el texto expresa las que orientan la identificación.

La finalidad de esta precisión es entender quiénes participan en la organización del capítulo. Estos levitas forman parte de la misma tribu que los sacerdotes, pero la pertenencia a Izhar no les atribuye el oficio reservado a la casa de Aarón. El sorteo de 1 Crónicas 24:31 ordenará su participación manteniendo esa distinción de responsabilidades.

23 Los hijos de Jerías fueron Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

Jerías y los ordinales de la familia de Hebrón

La comparación con el registro anterior ayuda a comprender una formulación difícil: aparecen los puestos segundo, tercero y cuarto, pero no un primer puesto explícito entre los tres nombres que siguen a Jerías.

Explicación del versículo

La redacción de este versículo dice «los hijos de Jerías» y después enumera a Amarías como segundo, a Jahaziel como tercero y a Jecamán como cuarto. Es necesario conservar tanto esa formulación como los ordinales. Tomados aisladamente, no explican por qué la enumeración comienza con el segundo ni a quién correspondería el primero.

1 Crónicas 23:19 presenta los mismos nombres bajo otro encabezado: «Los hijos de Hebrón fueron Jerías, el jefe; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto». Allí Jerías forma parte de la enumeración como jefe de la familia de Hebrón. Ese paralelo da una explicación clara de la secuencia segundo, tercero y cuarto que reaparece aquí, y sitúa esta sección entre los izharitas del versículo 22 y los descendientes de Uziel del 24.

Una diferencia entre las formas del registro

El texto hebreo masorético de este versículo enlaza «hijos» con Jerías y no incluye en ese punto el nombre de Hebrón. Otros testimonios antiguos incluyen «Hebrón», lo que permite presentar a Jerías como el primer nombre de la familia, de acuerdo con 23:19. La diferencia afecta a cómo se organiza la frase y a la relación de los nombres; no debe resolverse inventando un primer hijo de Jerías que habría muerto o quedado excluido.

Para leer la NTBT, conviene distinguir su formulación, «hijos de Jerías», de la información genealógica explícita del paralelo, donde los cuatro nombres se enumeran como hijos de Hebrón. La comparación permite reconocer el grupo al que se refiere la lista, aunque las dos frases no estén construidas de la misma manera. Tampoco autoriza a atribuir a estos hombres biografías o edades que ninguno de los pasajes proporciona.

En el conjunto del capítulo, esta entrada conserva la representación de la rama hebronita entre los demás levitas. Su inclusión se orienta al reparto del servicio; los ordinales expresan posiciones dentro de la familia, no grados de santidad ni un orden de salvación.

---

24 De los hijos de Uziel estaba Micaía; de los hijos de Micaía, Samir.

De Uziel a Micaía y Samir

La lista llega a la rama de Uziel y nombra a Samir entre los descendientes de Micaía.

Explicación del versículo

Uziel es el cuarto hijo de Coat mencionado en 1 Crónicas 23:12. Después de recorrer las familias de Amram, Izhar y Hebrón, el registro sitúa a Micaía dentro de esta última rama coatita. La frase «de los hijos de Micaía, Samir» introduce un nivel familiar más preciso, en lugar de colocar a los tres nombres como si fueran hermanos.

La relación con el capítulo anterior es directa. 1 Crónicas 23:20 menciona a Micaía como jefe y a Isías como segundo entre los hijos de Uziel. El presente versículo desarrolla la rama de Micaía con Samir; el siguiente desarrollará la de su hermano Isías con Zacarías. La combinación de ambos registros permite seguir dos ramas paralelas de la misma familia, sin confundir a sus descendientes.

La lectura «Samir»

El nombre conserva una particularidad en la tradición hebrea: la forma escrita es שמור, *Shamor*, mientras que la lectura indicada es שָׁמִיר, *Shamir*, el nombre que la NTBT representa como «Samir». Esta diferencia entre forma escrita y lectura transmitida explica por qué pueden encontrarse grafías distintas al consultar el hebreo. En esta frase ambas ocupan el mismo lugar del registro, el descendiente de Micaía; no constituyen dos nombres sucesivos de la genealogía.

El interés del pasaje es familiar y organizativo. Samir queda identificado como integrante de una casa levítica, pero no se cuenta aquí una obra suya ni se define su tarea individual. 1 Crónicas 24:31 proporcionará el marco común: la participación de estas casas se distribuirá por sorteo ante el rey y las autoridades sacerdotales y levíticas.

La precisión de los nombres permite conservar la diversidad de familias dentro del servicio común. El registro no necesita atribuir a cada hombre una actuación extraordinaria para reconocer su lugar entre quienes atendían las responsabilidades de la casa de Dios.

---

25 El hermano de Micaía era Isías; de los hijos de Isías estaba Zacarías.

Zacarías en la rama de Isías

La segunda rama de la familia de Uziel se identifica por el parentesco de Isías con Micaía y por la mención de Zacarías entre sus descendientes.

Explicación del versículo

«El hermano de Micaía» enlaza este versículo con el anterior. Allí se ha mencionado a Micaía y a Samir; aquí se vuelve a la generación de Micaía para introducir a Isías. Por tanto, Isías no se presenta como hermano de Samir ni como hijo de Micaía. El parentesco expresado organiza dos líneas: Micaía y su descendencia, por un lado, e Isías y la suya, por otro.

1 Crónicas 23:20 ya había nombrado juntos a Micaía, el jefe, e Isías, el segundo, como hijos de Uziel. La presente lista añade a Zacarías dentro de la rama de Isías, del mismo modo que el versículo 24 añadió a Samir dentro de la de Micaía. Así se amplía la identificación familiar sin describir todavía qué tarea concreta corresponderá a cada casa.

El nombre Isías también aparece en 1 Crónicas 24:21, pero allí encabeza la descendencia de Rehabías, de la línea de Eliezer y Moisés. Aquí la relación explícita con Micaía sitúa a Isías en la línea de Uziel. Es la genealogía, y no solo la coincidencia del nombre, la que permite distinguir a los hombres incluidos en el registro.

Una casa reconocida dentro del servicio levítico

Zacarías queda vinculado a su familia por la expresión «de los hijos de Isías». El versículo no añade un cargo, un discurso ni un episodio de su vida. Su aportación al capítulo consiste en identificar la rama que participará en el orden del servicio junto con las otras casas levíticas.

El siguiente versículo pasa a los descendientes de Merari. Con ello termina este recorrido por las ramas coatitas aquí enumeradas. La sucesión de familias prepara la conclusión de 1 Crónicas 24:31: todas estas casas debían recibir su participación por el procedimiento acordado, sin que el parentesco con un jefe les permitiera adjudicarse una función por cuenta propia.

---

26 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. De los hijos de Jaazías estaba Beno.

Mahli, Musi y la mención de Jaazías

El registro pasa a los meraritas y presenta una frase breve cuya última palabra puede entenderse como nombre propio o como una expresión de parentesco.

Explicación del versículo

Mahli y Musi son los hijos de Merari ya mencionados en 1 Crónicas 23:21. Con ellos se introduce otra rama de Leví, después de las familias coatitas de los versículos anteriores. A continuación se menciona a Jaazías y a Beno, que volverán a aparecer en el versículo 27. La entrada amplía el registro merarita, pero no explica de manera completa todos los vínculos entre Jaazías y las ramas de Mahli y Musi.

La NTBT presenta a Beno como nombre propio dentro de los descendientes de Jaazías. Conviene leer los versículos 26–27 juntos: la segunda entrada desarrolla la mención de Jaazías con los nombres de Beno, Soham, Zacur e Ibri. No son dos sorteos sucesivos ni la repetición de dos hombres llamados Beno; las frases forman parte de la presentación de la misma sección familiar.

Beno y la expresión «su hijo»

La forma hebrea בְּנוֹ, *benó*, también puede leerse como «su hijo»: el sustantivo «hijo» lleva un sufijo que expresa «suyo». De ahí la dificultad de decidir, en esta frase tan condensada, entre un nombre propio y una indicación de parentesco. La NTBT conserva la interpretación nominal, «Beno»; la posibilidad gramatical «su hijo» explica por qué otras lecturas de la lista pueden organizar sus nombres de manera distinta.

Reconocer esta dificultad no proporciona los eslabones que la frase no desarrolla. No permite afirmar, por sí solo, que Jaazías fuera un tercer hijo inmediato de Merari junto con Mahli y Musi, ni precisar de quién sería hijo si se adopta la otra lectura. Tampoco hace falta atribuir una historia personal a Beno para explicar la forma del registro.

Lo seguro dentro del contexto es la pertenencia de esta entrada al conjunto de los meraritas y su relación con las casas que participarían en la distribución del servicio. 1 Crónicas 24:30–31 cerrará el registro familiar y describirá el sorteo común.

---

27 Los hijos de Merari por Jaazías fueron Beno, Soham, Zacur e Ibri.

La entrada merarita correspondiente a Jaazías

Beno, Soham, Zacur e Ibri desarrollan la mención de Jaazías dentro de las familias de Merari.

Explicación del versículo

«Los hijos de Merari por Jaazías» mantiene el encabezado de la sección e identifica la rama a la que se adscriben los nombres siguientes. La expresión debe leerse junto con el versículo 26, que ya había introducido a Jaazías y a Beno. La segunda entrada amplía esa primera mención; no añade a un segundo Beno ni describe una nueva generación con el mismo nombre.

Según la lectura de la NTBT, se enumeran cuatro nombres: Beno, Soham, Zacur e Ibri. El versículo los conserva dentro del registro de los meraritas, sin añadir las edades de estos hombres, sus actuaciones personales o una distribución individual de tareas. En particular, el encabezado no los convierte en cuatro hijos inmediatos de Merari: la referencia a Jaazías forma parte de la relación familiar expresada.

La construcción de la frase

La misma forma בְּנוֹ, *benó*, explicada en 1 Crónicas 24:26, permite dos maneras de organizar la entrada. Entendida como nombre propio, corresponde a «Beno». Entendida como «su hijo», puede unirse a la mención de Jaazías y deja a Soham, Zacur e Ibri como los nombres que siguen. La diferencia no es solo de pronunciación: afecta al número de nombres propios que se reconocen en la frase y a la forma de expresar el parentesco.

La NTBT adopta la primera interpretación. Es importante distinguirla de la alternativa gramatical sin mezclar ambas para fabricar un árbol familiar más detallado de lo que el pasaje permite. La conexión exacta de Jaazías con las ramas de Mahli y Musi no se desarrolla aquí.

El registro continuará con la descendencia de Mahli y después con la de Musi. Su propósito conjunto es identificar casas levíticas que comparten una pertenencia tribal y unas responsabilidades de servicio, aun cuando la información conservada sobre cada rama tenga diferente extensión.

---

28 De Mahli estaba Eleazar, que no tuvo hijos varones.

Eleazar no tuvo hijos varones

La frase sobre Eleazar se comprende a la luz del capítulo anterior, que menciona expresamente a sus hijas.

Explicación del versículo

La entrada vuelve a la rama de Mahli dentro de los meraritas y nombra a Eleazar. 1 Crónicas 23:21–22 ya había presentado a Eleazar y Cis como hijos de Mahli. Este Eleazar pertenece, por tanto, a una familia distinta de la del sacerdote Eleazar, hijo de Aarón, mencionado al comienzo del capítulo. El nombre compartido no elimina la diferencia de ascendencia ni de función.

«No tuvo hijos» se refiere aquí a hijos varones. El paralelo de 23:22 afirma que Eleazar tuvo hijas y que los hijos de Cis, sus parientes, se casaron con ellas. Esa información impide entender la frase de este versículo como si negara toda descendencia. El registro destaca la ausencia de hijos varones porque está siguiendo casas paternas y sus líneas familiares.

El sentido contextual de «hijos»

El hebreo בָּנִים, *banim*, puede designar hijos o descendientes, pero en este contexto se precisa por el contraste de 23:22: no hubo hijos varones, aunque sí hijas. La comparación entre ambos pasajes aclara el alcance de la palabra sin borrar a las hijas de la historia familiar.

La noticia sobre los matrimonios con los hijos de Cis ayuda a entender por qué el registro del capítulo anterior atendía a las dos ramas de Mahli. Sin embargo, el presente versículo no explica derechos de herencia, cambios de nombre ni un traslado de oficio sacerdotal. Su afirmación es más concreta: la línea de Eleazar no continuó mediante hijos varones propios.

A continuación se nombra a Jerameel en la rama de Cis. La sucesión de estas entradas vuelve visible la relación entre los hermanos Eleazar y Cis, pero no convierte la falta de hijos varones de Eleazar en un juicio sobre su fidelidad. El texto conserva un dato familiar, sin atribuirlo a pecado, castigo o inferioridad espiritual.

---

29 En cuanto a Cis, el hijo de Cis fue Jerameel.

Jerameel en la familia de Cis

Después de recordar a Eleazar, el registro pasa a la otra rama de Mahli y menciona a Jerameel como hijo de Cis.

Explicación del versículo

La frase repite el nombre de Cis: primero lo utiliza como encabezado, «en cuanto a Cis», y después como referencia del parentesco, «el hijo de Cis». No se trata de dos hombres sucesivos llamados Cis. Jerameel es el nombre que esta entrada conserva dentro de esa rama familiar.

1 Crónicas 23:21–22 identifica a Cis y Eleazar como hijos de Mahli, descendiente de Merari. También cuenta que los hijos de Cis se casaron con las hijas de Eleazar. Así, la sucesión de los versículos 28–29 sigue dos ramas emparentadas: primero Eleazar, que no tuvo hijos varones, y después Cis, cuya familia queda aquí representada por Jerameel.

Un encabezado familiar abreviado

En hebreo aparece la fórmula «de los hijos de Cis» seguida por un solo nombre. Este tipo de encabezado introduce una familia o descendencia y no funciona necesariamente como una afirmación de que solo existió un hijo. La mención singular de Jerameel no permite invalidar la referencia plural a «los hijos de Cis» en 23:22, ni exige añadir a esta lista nombres que no conserva.

Tampoco puede deducirse que Jerameel fuera necesariamente uno de los hombres que se casaron con las hijas de Eleazar. El pasaje sobre esos matrimonios no identifica por nombre a los esposos. Los dos registros se relacionan por la casa de Cis, pero aportan datos de distinta precisión.

El interés de esta entrada es ubicar a Jerameel entre las familias meraritas que tomarán parte en la organización del servicio. El capítulo no le asigna aquí una actuación individual ni un número de turno. El sorteo de 1 Crónicas 24:31 se anunciará para el conjunto de estas casas, después de completar la mención de los hijos de Musi.

---

30 Los hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jerimot. Estos fueron los descendientes de los levitas según sus familias paternas.

La familia de Musi y el cierre del registro

Mahli, Eder y Jerimot completan la sección merarita; la frase final reúne las entradas anteriores bajo el criterio de las familias paternas.

Explicación del versículo

Los tres nombres corresponden a los hijos de Musi. 1 Crónicas 23:23 presenta la misma terna, con la forma «Jeremot» para el último nombre. La diferencia de forma no añade una cuarta persona: en ambos pasajes Mahli, Eder y el tercer nombre ocupan la misma posición dentro de la familia de Musi.

Este Mahli no es el hermano de Musi mencionado en 1 Crónicas 24:26. Allí Mahli y Musi se presentan como hijos de Merari; aquí Mahli figura en la generación siguiente, como hijo de Musi. El propio encabezado distingue a las personas. Confundirlas convertiría al hermano de Musi en hijo suyo y desordenaría las ramas que el registro acaba de recorrer.

«Estos fueron los descendientes de los levitas según sus familias paternas» cierra la lista. La referencia a las familias paternas indica cómo se han agrupado los nombres para organizar la participación en el servicio. No debe leerse como una lista de todos los individuos vivos de Leví ni como una descripción completa de las biografías de cada casa.

De las familias al reparto del servicio

La conclusión enlaza directamente con el versículo 31. Primero se identifican las casas; después se explica que también ellas echaron suertes. En esta sección no se han asignado números individuales de turno como en los versículos 7–18, por lo que no corresponde convertir automáticamente cada nombre en una de aquellas suertes sacerdotales.

El capítulo conserva así dos datos complementarios: la procedencia familiar de los servidores y el procedimiento común para distribuir su participación. La identificación de una casa no le permite escoger por sí sola su lugar, y el sorteo no borra las relaciones familiares ni las responsabilidades distintas de sacerdotes y demás levitas.

---

31 También ellos echaron suertes, al igual que sus hermanos, los descendientes de Aarón, ante el rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las familias paternas de los sacerdotes y de los levitas. El jefe de familia participaba igual que el menor de sus hermanos.

Los jefes y los menores participan en el mismo sorteo

El capítulo concluye con un reparto público del servicio levítico, en el que la posición familiar no concede el derecho de escoger una suerte privilegiada.

Explicación del versículo

«También ellos echaron suertes» se refiere a las familias levíticas enumeradas desde el versículo 20. Participaron en un procedimiento semejante al de «sus hermanos, los descendientes de Aarón», cuyo reparto aparece en los versículos 1–19. La palabra «hermanos» reconoce el parentesco dentro de Leví, pero no convierte a todos los levitas en sacerdotes aarónicos. Compartir el procedimiento de distribución no significa compartir indistintamente todas las funciones.

El sorteo se hizo ante el rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las familias sacerdotales y levíticas. Esa presencia conjunta da al acto un carácter público y reconocido. El orden del servicio no se presenta como una decisión privada de cada casa ni como el resultado de la presión de una familia sobre otra.

«El jefe de familia participaba igual que el menor de sus hermanos» subraya la igualdad de participación en ese reparto. La posición más destacada dentro de la casa no daba libertad para apropiarse de una suerte favorable. La frase se refiere al procedimiento concreto del capítulo; no elimina la existencia de jefes ni afirma que todos tuvieran idéntica responsabilidad.

Familias distintas al servicio de un mismo Dios

La comparación con 1 Corintios 12:4–13 ayuda a distinguir unidad y uniformidad. Pablo habla de diversidad de dones, ministerios y operaciones, y del mismo Espíritu, del mismo Señor y del mismo Dios. El Espíritu Santo reparte según quiere para el bien común, y los muchos miembros pertenecen al cuerpo de Cristo. Ese pasaje no reproduce el sistema familiar del templo ni ordena utilizar suertes para toda decisión de la iglesia.

Aplicación editorial

Cuando tú sirves junto con otros, tu responsabilidad no te concede derecho a desplazar a quienes tienen menos reconocimiento. Puedes ejercerla buscando el bien común, bajo la guía del Espíritu Santo y en obediencia a Jesucristo. Él es nuestro único Salvador; el servicio nace de su gracia y no compra un lugar ante el Padre celestial. La unidad en Cristo permite valorar tareas distintas sin convertir la visibilidad o el rango en medida del valor de una persona.

Capítulo 25

Los músicos y sus turnos de servicio

---

1 David y los jefes del ejército apartaron para el servicio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún,
que profetizaban con liras, arpas y címbalos. Esta es la lista de los hombres que realizaban ese
servicio:

El canto y la música como servicio a Jehová

David organiza a las familias de Asaf, Hemán y Jedutún para un ministerio que une música, alabanza y comunicación del mensaje de Dios.

Explicación del versículo

David y los jefes del ejército «apartaron para el servicio» a estos hombres. El verbo expresa una designación para una responsabilidad determinada. Después del reparto de los sacerdotes y de otros levitas en el capítulo 24, la atención se concentra en quienes atenderían el canto y sus instrumentos. La participación de los jefes junto al rey sitúa la decisión dentro de la organización pública de Israel; no convierte a los músicos en una unidad destinada aquí a combatir.

Asaf, Hemán y Jedutún encabezan tres familias cuyo detalle se dará en los versículos 2–5. Ya habían aparecido vinculados a la alabanza: 1 Crónicas 16:4–7 menciona el servicio de Asaf ante el arca, y 1 Crónicas 16:41–42 presenta a Hemán y Jedutún entre los escogidos para dar gracias a Jehová. El capítulo 25 desarrolla la continuidad y el orden de ese servicio.

Qué significa «profetizaban»

El verbo hebreo נבא, *nabá*, significa «profetizar». En este contexto aparece unido a liras, arpas y címbalos; el versículo 3 precisa que Jedutún profetizaba para dar gracias y alabar a Jehová. No se limita, por tanto, a predecir acontecimientos futuros: caracteriza un servicio de proclamación y alabanza relacionado con Dios. La música acompaña ese ministerio, pero el pasaje no afirma que un instrumento produzca por sí mismo revelación divina.

2 Crónicas 29:25–30 recuerda que el orden musical establecido por David se relacionaba con el mandato de Jehová por medio de sus profetas y menciona las palabras de David y del vidente Asaf. Así se entiende por qué Crónicas trata esta labor con seriedad espiritual, además de reconocer su preparación musical.

Aplicación editorial

Cuando tú cantas a Dios, atiende también a lo que confiesas con tus palabras. Colosenses 3:16–17 une el canto con la palabra de Cristo, la enseñanza mutua y la gratitud al Padre por medio del Señor Jesús. Jesucristo, nuestro único Salvador, debe dar contenido a la esperanza que proclamas; la emoción y la habilidad musical encuentran su lugar al servicio de esa verdad.

---

2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba bajo la dirección del rey.

Los hijos de Asaf bajo su dirección

Zacur, José, Netanías y Asarela son identificados antes de que el sorteo distribuya sus turnos.

Explicación del versículo

Los cuatro nombres pertenecen a la familia de Asaf. La frase vuelve a llamarlos «hijos de Asaf» y señala que estaban bajo su dirección. Por tanto, la selección del versículo 1 no los deja como músicos independientes que deciden cada uno su servicio: están integrados en una casa con una dirección reconocida.

A su vez, Asaf profetizaba «bajo la dirección del rey». El versículo describe dos relaciones de responsabilidad: los hijos respecto de Asaf y Asaf respecto del rey en la organización de este ministerio. 1 Crónicas 16:7 ya había mostrado a David encargando a Asaf y a sus hermanos dar gracias a Jehová. La supervisión real corresponde al orden del servicio; no convierte al rey en la fuente de la palabra de Dios.

La expresión «bajo la dirección»

El hebreo utiliza la imagen de estar «sobre la mano de» alguien: עַל־יַד, *al-yad*. En este contexto expresa estar a cargo de una persona o bajo su supervisión. No describe una imposición de manos ni una ceremonia para transmitir capacidad profética. La NTBT comunica el sentido de la expresión al traducirla como «bajo la dirección».

El orden de estos cuatro nombres tampoco determina el orden de sus suertes. En la lista posterior, José recibe la primera, Zacur la tercera y Netanías la quinta; Jesarela, cuya forma del nombre corresponde a Asarela en esta familia, recibe la séptima. Es el sorteo, y no la posición inicial en esta enumeración, el que asigna sus turnos.

Asaf no es presentado solamente como organizador de instrumentos. La mención de que profetizaba y la referencia posterior a sus palabras en 2 Crónicas 29:30 muestran la relación entre dirección musical y alabanza con contenido. El servicio debía dar gracias a Jehová y expresar su verdad, dentro del orden establecido para la comunidad.

---

3 De Jedutún: los hijos de Jedutún eran Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías y Matatías, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, que profetizaba con la lira para dar gracias y alabar al SEÑOR.

Jedutún: dar gracias y alabar con la lira

La segunda familia musical aparece bajo la dirección de Jedutún; su servicio se define por la gratitud y la alabanza a Jehová.

Explicación del versículo

Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías y Matatías se presentan como hijos de Jedutún y bajo la dirección de su padre. La frase sobre la lira se refiere a Jedutún, que profetizaba para dar gracias y alabar a Jehová. El

instrumento acompaña una acción dirigida a Dios y con un contenido definido; no sustituye las palabras de agradecimiento ni convierte la música en un fin autónomo.

Esta descripción prolonga 1 Crónicas 16:41–42, donde Hemán, Jedutún y los demás escogidos fueron designados para dar gracias porque el amor fiel de Jehová permanece para siempre. La alabanza responde al carácter y a las obras de Dios. En el capítulo 25, esa responsabilidad se organiza para continuar mediante las familias y sus turnos.

Cinco nombres y el total de seis

La enumeración conservada en este versículo contiene cinco nombres, aunque después dice «seis». La diferencia también se encuentra en la forma hebrea de la lista. No debe ocultarse contando a Jedutún como si fuera uno de sus propios hijos ni confundiendo a un hombre con dos personas.

La distribución posterior añade un dato importante: 1 Crónicas 25:17 menciona a Simei en la décima suerte. Ese nombre no aparece en las tres listas familiares iniciales y completa el conjunto de veinticuatro responsables cuando se relacionan las cuatro entradas de Asaf, las seis indicadas para Jedutún y las catorce de Hemán. Algunos testimonios antiguos incluyen a Simei en este versículo. La comparación permite explicar la diferencia entre el total y los nombres conservados, sin modificar la redacción que aquí se lee.

Alabanza y gratitud

La expresión «profetizaba» queda precisada por su finalidad: dar gracias y alabar a Jehová. No todo lo profético consiste en anunciar el porvenir. Aquí se trata del servicio de un hombre que, con acompañamiento musical, reconoce y proclama a Dios en el culto de Israel.

En la vida cristiana, Efesios 5:18–20 relaciona la plenitud del Espíritu Santo con el canto al Señor y la gratitud a Dios Padre en el nombre de Jesucristo. Es una relación espiritual con contenido: el Espíritu dirige a la comunidad hacia el Señor y hacia la acción de gracias, en lugar de hacer de la habilidad del músico el centro de la adoración.

---

[4] De Hemán: los hijos de Hemán eran Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hananí, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

Los catorce hijos de Hemán

La tercera familia tiene la lista más extensa: catorce nombres que después se distribuirán entre las veinticuatro suertes musicales.

Explicación del versículo

La entrada identifica a los hijos de Hemán sin asignar todavía sus turnos. El versículo siguiente confirma el total de catorce hijos y añade que Hemán tuvo tres hijas. Por tanto, la enumeración no es una serie de títulos musicales ni una frase que deba convertirse en una instrucción para cantar: el contexto presenta personas pertenecientes a la familia de Hemán.

Buquías abre la lista, seguido de Matanías y los demás nombres hasta Mahaziot. En el sorteo posterior sus puestos no conservarán exactamente este orden: Buquías recibirá la sexta suerte, Matanías la novena, y otros miembros aparecerán más adelante. La familia se identifica primero; el procedimiento de reparto determinará después su ubicación en el servicio.

Las formas de algunos nombres

Al comparar esta entrada con los versículos 18–22 aparecen diferencias: aquí se lee «Uziel», «Sebuel» y «Jerimot»; en las suertes se encuentran «Azareel», «Subael» y «Jeremot». La comparación del conjunto permite reconocer las correspondencias entre ambas enumeraciones, sin añadir nuevos hijos a los catorce

que el texto cuenta. Las listas deben cotejarse por su estructura completa, y no solo por la coincidencia exacta de cada grafía.

«Romanti-ezer» es un nombre compuesto, aunque sus elementos puedan aparecer separados al escribir el hebreo. Contarlo como dos personas alteraría el total explícito del versículo 5. Tampoco corresponde construir una biografía para cada hijo a partir del significado que pueda proponerse para su nombre.

La amplitud de esta familia explica su presencia numerosa en la lista de turnos: sus integrantes aparecen repartidos entre las otras casas y no como un bloque que recibe todas las primeras posiciones. El orden común incluye a las tres familias, y 1 Crónicas 25:8 establece que el sorteo se aplica por igual a pequeños y grandes, maestros y discípulos.

---

5 Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en los asuntos de Dios, para enaltecer su poder. Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

Hemán, vidente del rey, y la familia que Dios le dio

El versículo confirma los catorce hijos de la lista anterior y sitúa a Hemán dentro de un servicio que incluía las cosas de Dios.

Explicación del versículo

«Todos estos» remite a los catorce nombres del versículo 4. El texto los identifica como hijos de Hemán y añade un rasgo de su padre: era «vidente del rey en los asuntos de Dios». Esa descripción va más allá de su capacidad para dirigir instrumentos. En el contexto de los versículos 1–3, donde se habla de profetizar, reconoce la dimensión profética de su ministerio.

El hebreo חוֹזֶה, *jozé*, significa «vidente», un título relacionado con la recepción y comunicación del mensaje de Dios. La expresión «del rey» lo vincula con el servicio a David; «en los asuntos de Dios» precisa su ámbito. No presenta al rey como dueño del mensaje divino ni a Hemán como un adivino que domina el porvenir mediante la música.

La imagen de enaltecer el poder

Detrás de «enaltecer su poder» está la imagen hebrea de «levantar el cuerno»: קֶרֶן, *qéren*, «cuerno», puede representar fuerza u honor. La misma imagen se encuentra en la oración de Ana, donde la NTBT habla de su poder elevado en Jehová y del poder del ungido de Dios (1 Samuel 2:1–2; 2:9–10). En este versículo, la expresión se relaciona con Hemán y con la afirmación inmediata de que Dios le dio una familia numerosa; no designa una técnica musical para aumentar poder espiritual.

La oración «Dios dio a Hemán» reconoce al dador de sus catorce hijos y sus tres hijas. Las hijas forman parte del don familiar que el texto recuerda, aunque no sean nombradas en la lista de responsables de los turnos. El versículo no detalla sus tareas ni permite asignarles por nombre un puesto en la distribución posterior.

La noticia presenta la familia de Hemán como un don recibido de Dios, no como un logro autónomo del músico. Tampoco establece que toda persona fiel tendrá una familia de ese tamaño: describe una historia concreta dentro de la organización del servicio de Israel.

---

6 Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre en el canto de la casa del SEÑOR, con címbalos, arpas y liras, para el servicio de la casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la dirección del rey.

La dirección del canto en la casa de Dios

Las familias de músicos estaban bajo la responsabilidad de sus padres, y sus tres dirigentes estaban bajo la dirección del rey.

Explicación del versículo

«Todos ellos» reúne a quienes acaban de ser nombrados en las familias de Asaf, Jedutún y Hemán. El texto describe una responsabilidad organizada: los hijos estaban bajo la dirección de su padre en el canto, y los tres padres figuraban bajo la dirección del rey. La expresión no exige un solo padre biológico para las tres familias; cada casa tenía al responsable que los versículos anteriores identifican.

Los címbalos, las arpas y las liras aparecen como instrumentos de un servicio realizado en la casa de Jehová, llamada también «casa de Dios». Las dos expresiones se refieren al mismo ámbito de culto. La variedad instrumental no divide a los músicos en cultos diferentes ni desplaza la finalidad común: servir a Dios mediante el canto y la alabanza.

Un servicio preparado para continuar

El contexto de estos capítulos presenta los preparativos de David para la casa que construiría Salomón. 1 Crónicas 22:2–5 habla de materiales reunidos antes de la muerte de David. La organización musical pertenece a ese mismo esfuerzo por dejar dispuestas las responsabilidades del santuario; la mención de la casa no exige suponer que el templo de Salomón ya estaba terminado durante estos preparativos.

A la vez, el servicio musical tenía antecedentes durante la vida de David. 1 Crónicas 16:37–42 describe a Asaf y sus hermanos ante el arca, y a Hemán y Jedutún entre los encargados de dar gracias. El capítulo 25 no inventa la alabanza de Israel desde cero: establece familias y turnos para su continuidad ordenada.

Aplicación editorial

Si tú participas en el canto de la comunidad, recibe la dirección y la preparación como parte de una responsabilidad compartida. El centro es el Señor a quien sirves. Colosenses 3:16–17 pone la palabra de Cristo en el corazón del canto y dirige la gratitud al Padre por medio de Jesús. La cooperación musical tiene sentido cuando ayuda a confesar esa verdad y a edificar a los demás, como fruto de la gracia del Salvador.

---

7 Su número, junto con sus hermanos instruidos en el canto al SEÑOR, todos expertos, era de doscientos ochenta y ocho.

Doscientos ochenta y ocho músicos instruidos

La cifra incluye a los responsables nombrados y a sus hermanos capacitados para el canto a Jehová.

Explicación del versículo

«Su número, junto con sus hermanos» amplía la mirada más allá de los nombres de los versículos 2–4. No se cuentan solamente los hijos destacados de Asaf, Jedutún y Hemán, sino el conjunto que ellos forman con sus hermanos instruidos. El total de doscientos ochenta y ocho corresponde a ese grupo preparado para el servicio musical.

Las dos descripciones, «instruidos» y «expertos», subrayan aprendizaje y capacidad. El hebreo מְלֻמְּדֵי־שִׁיר, *melummedé shir*, significa «instruidos en el canto». La disposición para alabar no hace innecesario aprender la labor encomendada. El propio libro ya había señalado que Quenanías instruía en el canto porque era experto (1 Crónicas 15:22).

La relación con las veinticuatro suertes

La lista siguiente presenta veinticuatro turnos, con grupos de doce. Veinticuatro por doce da doscientos ochenta y ocho, de modo que el total de este versículo sirve de marco para entender el reparto. «Doce» no significa doce hijos de cada responsable: la fórmula incluye al hombre nombrado con sus hijos y hermanos.

1 Crónicas 23:5 había mencionado a cuatro mil levitas que alababan a Jehová con instrumentos. Aquí el ámbito del recuento es más específico: los músicos instruidos vinculados a estas familias y distribuidos en

las suertes de este capítulo. No corresponde sustituir una cifra por la otra ni afirmar, sin más información, cómo se repartían todos los cuatro mil entre estos grupos.

El versículo siguiente distinguirá entre maestro y discípulo dentro del sorteo. Esa distinción es compatible con que todos pertenezcan al grupo instruido: aprender y seguir bajo enseñanza no equivale a carecer de toda preparación. El registro reconoce capacidad común y, a la vez, diferencias en la experiencia y la función de quienes participan.

---

8 Echaron suertes para los turnos de servicio, por igual el pequeño y el grande, el maestro y el discípulo.

El maestro y el discípulo ante el mismo sorteo

La distribución de turnos incluye a todos los participantes sin conceder a los más destacados el privilegio de escoger su puesto.

Explicación del versículo

Las suertes se echan «para los turnos de servicio». No se utilizan aquí para descubrir quién pertenece a la familia ni para reemplazar la instrucción musical: ambas cosas han sido descritas antes. El sorteo asigna la participación de quienes ya están identificados y preparados para la labor.

«Por igual el pequeño y el grande» establece la inclusión de personas de diferente posición dentro del reparto. La segunda pareja concreta otra diferencia: «el maestro y el discípulo». La experiencia y la capacidad de enseñar se reconocen, pero no otorgan el derecho a reservarse una suerte preferida. La lista que comienza en el versículo 9 debe leerse desde esa regla.

Enseñar y aprender dentro del mismo servicio

El hebreo מֵבִין, *mevín*, designa aquí a quien entiende o es experto, de ahí «maestro» en contraste con תַּלְמִיד, *talmid*, «discípulo» o «aprendiz». La frase no elimina la relación de enseñanza. Une a ambos en el procedimiento de asignación, manteniendo la diferencia que hace posible aprender de otro.

El principio corresponde a lo dicho sobre los demás levitas en 1 Crónicas 24:31: el jefe de familia participaba igual que el menor de sus hermanos. En ambos casos el orden común limita el privilegio personal. El texto describe estos sorteos concretos; no convierte las suertes en el procedimiento obligatorio para cualquier decisión posterior de una comunidad creyente.

Aplicación editorial

Si tú tienes experiencia, puedes enseñarla sin usarla para acaparar los lugares de mayor reconocimiento. Si estás aprendiendo, puedes recibir instrucción y asumir con responsabilidad el servicio que te corresponde. Jesucristo enseñó a sus discípulos a ejercer la grandeza mediante el servicio y entregó su propia vida en rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Su gracia es el fundamento de nuestra relación con Dios; enseñar o aprender son maneras de servir desde esa gracia, y no de comprar una posición ante él.

Las veinticuatro suertes de los músicos

---

9 La primera suerte le tocó a José, de Asaf; la segunda, a Gedalías: él, sus hermanos y sus hijos sumaban doce;

José recibe la primera suerte y Gedalías la segunda

La distribución comienza con representantes de dos familias: José, de Asaf, y Gedalías, de Jedutún.

Explicación del versículo

La primera suerte corresponde a José, identificado expresamente como perteneciente a Asaf. 1 Crónicas 25:2 lo había mencionado en segundo lugar entre los cuatro hijos de esa familia. Su aparición ahora en el primer turno muestra que el orden de la lista familiar no determina el resultado del sorteo.

Gedalías recibe la segunda suerte. Su pertenencia a la familia de Jedutún se conoce por 1 Crónicas 25:3. Así, desde el comienzo se entrelazan casas distintas: el reparto no agota todos los nombres de Asaf antes de pasar a los de Jedutún. El procedimiento común integra a los músicos en una sola organización de servicio.

Qué incluye el grupo de doce

La frase «él, sus hermanos y sus hijos sumaban doce» acompaña explícitamente a Gedalías. Los doce constituyen el grupo completo, incluido el hombre nombrado; no son doce hijos más Gedalías y sus hermanos. La misma forma de recuento se repetirá en las entradas siguientes.

La primera cláusula, la de José, no repite esa cifra. El total de doscientos ochenta y ocho del versículo 7 y la distribución en veinticuatro suertes proporcionan el marco para entender también su grupo dentro del reparto de doce por turno. Conviene distinguir ese marco general de lo que la primera cláusula expresa de manera explícita.

Recibir la primera o la segunda suerte asigna un lugar en el servicio y no declara quién es espiritualmente superior. 1 Crónicas 25:8 había establecido la participación por igual de pequeños y grandes, maestros y discípulos. Esta entrada comienza a mostrar el resultado de ese procedimiento, sin indicar todavía fechas del calendario o la duración de cada turno.

---

10 la tercera, a Zacur: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Zacur y el tercer turno musical

El primer hijo nombrado en la lista de Asaf recibe la tercera suerte junto con el grupo de doce que encabeza.

Explicación del versículo

Zacur pertenece a la familia de Asaf, según 1 Crónicas 25:2. Allí aparece antes que José; en el sorteo, José ha recibido la primera suerte y Zacur recibe la tercera. La diferencia permite distinguir dos clases de orden: una enumeración identifica a los integrantes de la familia y la otra distribuye su participación en el servicio.

Entre ambos turnos aparece Gedalías, de la familia de Jedutún. El tercer puesto no representa, por tanto, el tercer grado dentro de Asaf ni una posición hereditaria que Zacur pueda reclamar por estar primero en aquella lista. Corresponde al resultado del sorteo anunciado en el versículo 8.

El servicio pertenece a un grupo

La entrada une a Zacur con sus hijos y sus hermanos, y cuenta doce en total. Su nombre identifica el grupo, pero no convierte a los otros once en simples espectadores. La organización musical utiliza unidades de servicio que incluyen relaciones familiares y una preparación común, descrita en el versículo 7.

El texto no desglosa cuántos de los doce eran hijos de Zacur y cuántos eran sus hermanos. Por ello no puede utilizarse esta cifra como un recuento de su descendencia biológica. El dato que interesa al registro es el tamaño del grupo asignado al turno.

Todos participan en el servicio de canto y alabanza definido al comienzo del capítulo, bajo la dirección correspondiente a su familia. La continuidad de esta labor de los hijos de Asaf se reconoce también en Nehemías 12:45–47, que recuerda la antigua organización de los cantores desde los días de David y Asaf.

Ese recuerdo se refiere a una tradición de servicio conservada por la comunidad; no supone que Zacur y los demás hombres aquí nombrados vivieran hasta los días de Nehemías.

---

11 la cuarta, a Izri: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Izri y la cuarta suerte

La comparación de los nombres sitúa a Izri dentro de los músicos de Jedutún, mencionados antes del sorteo.

Explicación del versículo

Izri recibe el cuarto turno con sus hijos y sus hermanos, doce en total. En 1 Crónicas 25:3, la lista de la familia de Jedutún incluye a Zeri. Las dos enumeraciones presentan este nombre con formas diferentes: «Zeri» en la familia e «Izri» en las suertes. La correspondencia se reconoce al cotejar el conjunto de los responsables, no suponiendo que todo nombre de grafía diferente añade una nueva familia.

Dos formas dentro del registro

En hebreo, la primera forma es צְרִי, *Tserí*, y la de este versículo es יִצְרִי, *Yitsrí*. La diferencia escrita ayuda a entender las formas «Zeri» e «Izri» de la NTBT. El texto no cuenta un cambio de nombre ni atribuye a esa variación un significado espiritual especial.

Esta entrada corresponde a la segunda participación de una casa de Jedutún en el orden de las suertes: Gedalías ha recibido la segunda, y ahora aparece Izri en la cuarta. Los grupos de Asaf y Jedutún se van intercalando, antes de la primera entrada de la familia de Hemán en la sexta suerte.

El número doce comprende a Izri con los miembros asociados a él. La fórmula conserva el mismo tamaño de grupo que el turno precedente, aunque cambie la familia que lo encabeza. El reparto combina así una estructura compartida con la identidad particular de cada casa.

La función de esta familia sigue siendo la descrita para Jedutún: dar gracias y alabar a Jehová con acompañamiento musical. El ordinal «cuarto» indica su lugar en la distribución, sin otorgarle una modalidad distinta de revelación ni una tarea que el versículo no especifica.

---

12 la quinta, a Netanías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Netanías en el quinto turno

La familia de Asaf vuelve a aparecer con Netanías, acompañado por sus hijos y hermanos.

Explicación del versículo

Netanías figura entre los cuatro hijos de Asaf en 1 Crónicas 25:2. Su quinta suerte se suma a la primera de José y a la tercera de Zacur. La lista de turnos permite seguir a los integrantes de una misma casa aunque aparezcan separados por grupos de otra familia.

La enumeración familiar y la de las suertes cumplen funciones diferentes. La primera sitúa a Netanías bajo la dirección de Asaf; esta le asigna un puesto dentro del orden común. Su pertenencia familiar no desaparece por el sorteo, y tampoco le permite elegir por sí mismo un lugar en la distribución.

Netanías y la forma hebrea de su nombre

En la lista del versículo 2 aparece נְתַנְיָה, *Netanyá*; aquí se conserva la forma más larga נְתַנְיָהוּ, *Netanyáhu*. La NTBT representa ambas como «Netanías». La variación final del nombre no exige contar dos responsables distintos dentro de la familia de Asaf.

«Él, sus hijos y sus hermanos» expresa la composición del grupo sin detallar cuántas personas corresponden a cada relación. Los doce son el total del conjunto. La familia proporciona un marco de continuidad para el canto, pero los miembros participan como servidores instruidos, conforme a lo dicho en el versículo 7.

El contenido del servicio de Asaf ya se había mostrado en 1 Crónicas 16:4–7: invocar, dar gracias y alabar a Jehová. Ese propósito ayuda a leer una entrada tan breve. El registro no se interesa solo por quién ocupa un puesto, sino por la continuidad de una labor orientada a Dios.

---

13 la sexta, a Buquías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Buquías abre los turnos de la familia de Hemán

La sexta suerte es la primera de la lista que corresponde a uno de los catorce hijos de Hemán.

Explicación del versículo

Buquías encabeza la enumeración de los hijos de Hemán en 1 Crónicas 25:4–5. Ahora aparece con el sexto turno. Antes han recibido sus suertes tres representantes de Asaf y dos de Jedutún. La familia más numerosa de las tres no ocupa por ese motivo todos los primeros lugares.

El reparto se había establecido mediante sorteo, con participación por igual de personas de distinta posición y experiencia. Por tanto, la primera aparición de Hemán en la sexta suerte no expresa que su ministerio fuera inferior ni que Buquías hubiera recibido una evaluación menos favorable. El ordinal identifica una asignación dentro del servicio común.

La familia del vidente y sus grupos de servicio

El versículo 5 llama a Hemán «vidente del rey en los asuntos de Dios». Esa descripción de su padre explica el marco en que se introduce la familia, pero este versículo no atribuye automáticamente a Buquías un mensaje profético individual ni un título de vidente. Lo que afirma de manera concreta es su lugar en el turno y la composición de su grupo.

Buquías, sus hijos y sus hermanos suman doce. El total corresponde a esta unidad de servicio y no a los catorce hijos de Hemán, que se distribuyen entre distintas suertes. Confundir ambos números mezclaría la lista de los responsables familiares con el recuento de cada grupo que los acompaña.

La participación de Hemán, Asaf y Jedutún con sus hijos y hermanos vuelve a aparecer en 2 Crónicas 5:12–13, durante la dedicación del templo. Allí los músicos se unen para alabar y dar gracias a Jehová. Esa escena muestra hacia qué finalidad se orienta la organización: muchas personas y familias colaboran en una alabanza común.

---

14 la séptima, a Jesarela: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Jesarela y la séptima suerte de los músicos

Con Jesarela aparecen ya en el sorteo los cuatro nombres correspondientes a la casa de Asaf.

Explicación del versículo

Jesarela recibe la séptima suerte con sus hijos y sus hermanos, doce en total. Al compararlo con 1 Crónicas 25:2, corresponde a Asarela, el cuarto nombre de aquella familia. Las listas usan dos formas para esta entrada: Asarela al presentar los hijos de Asaf y Jesarela al distribuir las suertes.

Asarela y Jesarela

La forma hebrea del versículo 2 es אֲשַׂרְאֵלָה, *Asarélah*; aquí figura יְשַׂרְאֵלָה, *Yesarélah*. El cambio al comienzo del nombre explica la diferencia visible en la NTBT. La correspondencia de la familia dentro de las dos listas evita añadir un quinto hijo de Asaf que no figura en su enumeración.

Los turnos de la casa de Asaf quedan así repartidos entre José, primero; Zacur, tercero; Netanías, quinto; y Jesarela, séptimo. No forman cuatro puestos consecutivos. La distribución integra esta familia con las de Jedutún y Hemán, conforme al sorteo común.

La mención de doce mantiene el tamaño del grupo aun cuando se complete aquí la aparición de los cuatro responsables de Asaf. El resto de sus familiares no queda contado aparte como un turno adicional sin nombre: cada entrada reúne al responsable con sus hijos y hermanos.

La identidad de los hijos de Asaf tendrá continuidad en la historia de Israel. Esdras 3:10–11 los menciona alabando con címbalos al echarse los cimientos del templo después del exilio. La referencia posterior reconoce a una familia y una tradición de servicio; no identifica a los músicos de Esdras con estos mismos individuos ni convierte ambos acontecimientos en un solo sorteo.

---

15 la octava, a Jesaías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Jesaías y el octavo turno musical

La familia de Jedutún continúa representada por Jesaías, cuyo grupo conserva el mismo tamaño que los anteriores.

Explicación del versículo

Jesaías es uno de los hijos de Jedutún enumerados en 1 Crónicas 25:3. Recibe la octava suerte después de Jesarela, de Asaf. La lista sigue entrelazando familias y no reproduce en bloques la presentación inicial de Asaf, Jedutún y Hemán.

La pertenencia a Jedutún sitúa a Jesaías dentro del servicio de acción de gracias y alabanza descrito en el versículo 3. Sin embargo, el puesto octavo no le atribuye una pieza musical concreta ni un instrumento exclusivo. El capítulo ha mencionado instrumentos y dirección para las familias; aquí registra el orden de los grupos.

El nombre y los miembros del turno

La frase «él, sus hijos y sus hermanos» incluye a Jesaías dentro de los doce. El registro no está diciendo que tuviera doce hijos ni que todos los doce fueran hermanos biológicos entre sí. Presenta a un responsable acompañado por las relaciones familiares que integran su unidad de servicio.

La cifra mantiene la estructura vinculada al total de doscientos ochenta y ocho músicos instruidos del versículo 7. No se añade un músico número trece para dirigir a los doce: el hombre cuyo nombre identifica el turno forma parte del recuento, tal como expresa la NTBT.

Esta posición tampoco informa de una fecha anual. Para convertir la octava suerte en un día concreto sería necesario conocer el calendario y la aplicación efectiva del sistema, datos que el versículo no proporciona. Lo que sí fija es la ubicación de Jesaías en el reparto realizado bajo la regla común del versículo 8.

Las familias distintas se integrarán en una misma alabanza, como muestra 2 Crónicas 5:12–13 al reunir a Asaf, Hemán y Jedutún con sus hijos y hermanos. El turno permite sostener una responsabilidad compartida a lo largo del servicio, en lugar de hacer depender todo el canto de una sola persona.

---

16 la novena, a Matanías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Matanías en la novena suerte

El segundo nombre de la familia de Hemán recibe su lugar en la distribución musical.

Explicación del versículo

Matanías figura inmediatamente después de Buquías en 1 Crónicas 25:4. Ambos pertenecen a Hemán, pero sus turnos no son consecutivos: Buquías ha recibido la sexta suerte y Matanías recibe ahora la novena. Entre ellos se han situado Jesarela, de Asaf, y Jesaías, de Jedutún.

El dato muestra cómo el sorteo reúne a las familias dentro de una organización común. Las relaciones con Hemán siguen identificando a Matanías, pero no le reservan un puesto junto a su hermano. El parentesco organiza la casa; la suerte asigna el turno.

Matanías y Matatías son entradas distintas

No debe confundirse a este Matanías con Matatías, mencionado entre los hijos de Jedutún y asignado a la decimocuarta suerte en 1 Crónicas 25:21. La semejanza de los nombres en español no elimina sus diferentes lugares en las familias y en el reparto. Ambos aparecen dentro de la misma lista y representan grupos distintos.

Matanías participa con sus hijos y hermanos en un conjunto de doce. El total no cuenta a todos los hijos de Hemán como un solo grupo: cada uno de los responsables nombrados en la lista familiar encabeza aquí su propia entrada con los miembros asociados a él.

El capítulo mantiene así varios niveles de identificación: las tres grandes familias musicales, los responsables cuyos nombres figuran en las suertes y los grupos de doce que los acompañan. Distinguirlos permite entender cómo los catorce hijos de Hemán se relacionan con los doscientos ochenta y ocho músicos del conjunto, sin convertir ambas cifras en recuentos de la misma clase.

---

17 la décima, a Simei: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Simei y la décima suerte

Esta entrada aporta el nombre que permite comprender mejor el total de seis indicado antes para la familia de Jedutún.

Explicación del versículo

Simei recibe la décima suerte con sus hijos y hermanos, doce en total. Su nombre no aparece entre los cinco conservados en 1 Crónicas 25:3, aunque aquel versículo afirma que eran seis. Tampoco figura en las enumeraciones de Asaf o Hemán. La comparación de las listas permite relacionar su aparición con la diferencia advertida en el total de Jedutún.

En conjunto, Asaf tiene cuatro nombres, Hemán catorce y Jedutún un total declarado de seis. Esos números suman veinticuatro, tantos como las suertes. Al cotejar los nombres y sus formas correspondientes, Simei es el que completa la enumeración inicial. Algunos testimonios antiguos lo incluyen en la lista del versículo 3, lo que refuerza esta relación.

Lo que afirma esta entrada y lo que aclara el cotejo

Este versículo no repite el nombre de Jedutún; su afirmación directa es que Simei recibe el décimo turno con su grupo. La relación con aquella familia se comprende por el cotejo del capítulo y de sus formas textuales. Es útil mantener esa diferencia: la información explícita de una entrada y la conclusión que permite obtener la comparación de varias entradas no son la misma cosa.

La ausencia de Simei en la primera enumeración no lo deja fuera de los músicos instruidos ni obliga a crear una suerte adicional. Aquí tiene un lugar dentro de la secuencia y el mismo total de doce que los

demás grupos. El reparto conserva veinticuatro puestos, sin alterar el total general de doscientos ochenta y ocho.

La décima suerte tampoco le asigna un rango espiritual menor por haber sido mencionado solo en esta segunda lista. El capítulo ha establecido que maestros y discípulos participan por igual en el procedimiento. Su puesto pertenece al orden de servicio, no a una comparación de la aceptación de cada músico ante Dios.

---

18 la undécima, a Azareel: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Azareel en el undécimo turno

El cotejo con los hijos de Hemán permite reconocer una diferencia de nombre entre la lista familiar y la de las suertes.

Explicación del versículo

Azareel recibe la undécima suerte con sus hijos y hermanos. Al relacionar esta lista con 1 Crónicas 25:4, su entrada corresponde a la de Uziel entre los hijos de Hemán. No se trata de dos grafías idénticas: las formas hebreas son diferentes. El vínculo se reconoce al comparar el conjunto de los nombres y los totales de las dos enumeraciones.

Uziel y Azareel en las listas paralelas

En el versículo 4 aparece עֻזִּיֵּאל, *Uzziel*, «Uziel»; aquí se lee עֲזַרְאֵל, *Azarél*, «Azareel». El capítulo no cuenta un episodio en el que alguien le cambiara el nombre. Tampoco explica la causa de esta diferencia, de modo que no corresponde convertir una identificación entre listas en una historia biográfica.

La familia de Hemán cuenta catorce hijos en el versículo 5 y tiene catorce entradas correspondientes en las suertes. La comparación ayuda a conservar esa estructura sin sumar a Azareel como un decimoquinto hijo ni eliminar a Uziel del registro inicial. Es una lectura del conjunto, con atención tanto a los nombres conservados como a sus posiciones.

El turno incluye a Azareel dentro del total de doce, junto con sus hijos y hermanos. Esa cifra describe la unidad que prestará servicio, no cuántos hermanos tenía en la familia de Hemán ni cuántos hijos tuvo personalmente.

Su lugar entre la décima suerte de Simei y la duodécima de Hasabías sigue integrando casas distintas en una misma distribución. La finalidad común permanece definida por los versículos 1 y 6: el canto y la música para el servicio de la casa de Dios.

---

19 la duodécima, a Hasabías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Hasabías y la duodécima suerte

La mitad de la secuencia de turnos se alcanza con otro de los hijos de Jedutún.

Explicación del versículo

Hasabías está nombrado en 1 Crónicas 25:3 entre los hijos de Jedutún. Aquí recibe la duodécima suerte acompañado por sus hijos y hermanos. El número del puesto debe distinguirse de la cifra final: «duodécima» identifica el turno y «doce» cuenta a sus integrantes.

La coincidencia de ambos números no introduce una categoría especial. Los turnos anteriores también reúnen doce personas y el siguiente conservará esa misma estructura. Hasabías participa en el reparto común, sin recibir por ocupar el puesto doce una función representativa que el texto no le atribuye.

Un mismo propósito a través de varios turnos

La casa de Jedutún tiene ya en la secuencia a Gedalías, Izri y Jesaías, además de la entrada de Simei que aclara el total de seis; Matatías aparecerá en la decimocuarta suerte. Hasabías forma parte de esa participación distribuida. Su familia no se concentra en un único bloque de puestos consecutivos.

El versículo 3 había descrito a Jedutún profetizando con la lira para dar gracias y alabar a Jehová. Ese marco proporciona el contenido de la responsabilidad familiar. La entrada de Hasabías no repite la descripción porque pertenece al mismo registro; se concentra en asignar el turno y contar el grupo.

La importancia de mantener músicos en sus puestos vuelve a verse en 2 Crónicas 35:15, donde los cantores sirven conforme a la disposición vinculada a David, Asaf, Hemán y Jedutún, mientras sus hermanos levitas les facilitan continuar en su labor. La organización de turnos forma parte de esa atención sostenida al culto, con cooperación entre responsabilidades diferentes.

---

20 la decimotercera, a Subael: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Subael y la decimotercera suerte

El nombre de esta entrada corresponde a Sebuel en la lista de los hijos de Hemán.

Explicación del versículo

Subael recibe el decimotercer turno con sus hijos y hermanos, doce en total. En 1 Crónicas 25:4 aparece la forma «Sebuel», situada entre Uziel y Jerimot. La comparación de los integrantes de Hemán en las dos listas permite reconocer la correspondencia, sin añadir un hijo más a los catorce mencionados.

El decimotercer puesto continúa la secuencia después de Hasabías, de Jedutún. La mitad final de las veinticuatro suertes comienza, por tanto, con una entrada de Hemán; en el siguiente turno aparecerá todavía Matatías, de Jedutún. Las familias no están distribuidas como si cada mitad de la lista correspondiera íntegramente a una sola de ellas.

Los doce incluyen a Subael con sus hijos y hermanos. El nombre del responsable permite identificar al grupo, mientras que la fórmula familiar recuerda que el servicio era compartido. El versículo no convierte el número de turno en una descripción de su carácter ni de la calidad de su música.

Sebuel y Subael

La forma inicial es שְׁבוּאֵל, *Shevuél*, mientras que aquí se lee שׁוּבָאֵל, *Shuvaél*. Esa variación ya aparece en otros registros familiares de Crónicas. Sin embargo, que las formas se correspondan no hace que todos los hombres que las llevan sean una sola persona.

El Subael de 1 Crónicas 24:20 pertenece a la línea de Amram, relacionada con los descendientes de Moisés. La entrada de este capítulo se relaciona con la familia musical de Hemán. Deben conservarse esas ubicaciones distintas y no trasladar automáticamente el parentesco o el cargo de un hombre al otro.

---

21 la decimocuarta, a Matatías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Matatías y el último turno correspondiente a Jedutún

La decimocuarta suerte completa en el reparto la participación de los seis nombres relacionados con la casa de Jedutún.

Explicación del versículo

Matatías aparece en 1 Crónicas 25:3 al final de los nombres conservados de los hijos de Jedutún. Aquí recibe el decimocuarto turno con su grupo de doce. Su pertenencia familiar no depende de deducirla del lugar de la suerte: está expresada en la enumeración anterior.

Hasta aquí han aparecido Gedalías, Izri, Jesaías, Simei, Hasabías y Matatías en los puestos segundo, cuarto, octavo, décimo, duodécimo y decimocuarto. La relación de Simei con esta casa se explica por el cotejo de las listas, como se señala en 1 Crónicas 25:17. Con esas correspondencias se comprende el total de seis del versículo 3.

La distribución de las tres familias

Los cuatro integrantes de Asaf ya habían recibido sus suertes en los puestos primero, tercero, quinto y séptimo. Entre los primeros catorce turnos también han aparecido cuatro de los hijos de Hemán. Los diez puestos restantes corresponderán a los otros diez nombres de esta última familia. La distribución refleja el conjunto de cuatro, seis y catorce, sin convertir a cada casa en un bloque de turnos consecutivos.

Matatías es distinto de Matanías, de Hemán, que recibió la novena suerte. Aunque sus nombres se parecen en español, el texto los identifica por separado y conserva su pertenencia a casas diferentes.

El total de doce incluye a Matatías, sus hijos y sus hermanos. No significa que el último turno de Jedutún tenga más integrantes por cerrar la participación de su familia. El tamaño común de los grupos continúa hasta la última suerte y permite relacionar el reparto con los doscientos ochenta y ocho músicos instruidos del versículo 7.

---

22 la decimoquinta, a Jeremot: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Jeremot inicia la última serie de turnos de Hemán

Desde la decimoquinta suerte hasta la vigesimocuarta aparecen los diez nombres restantes de la familia de Hemán.

Explicación del versículo

Jeremot corresponde al Jerimot mencionado entre Sebuel y Hananías en 1 Crónicas 25:4. La variación del nombre aparece al pasar de la lista de los hijos de Hemán a la distribución de las suertes. El capítulo conserva catorce integrantes de esa familia, y no añade a Jeremot como un nombre independiente de Jerimot.

Esta entrada sigue a Matatías, que completa los turnos relacionados con Jedutún. A partir de aquí la secuencia incluye únicamente los nombres restantes de Hemán. Ello se explica por la extensión de la familia, catorce hijos frente a los cuatro de Asaf y los seis indicados para Jedutún; no significa que al llegar a la decimoquinta suerte comenzara otro procedimiento de selección.

Una responsabilidad dentro del mismo reparto

Jeremot participa con sus hijos y hermanos en un grupo de doce, igual que los anteriores. La última serie conserva tanto el tamaño de las unidades como el propósito del servicio. No es un grupo suplementario de músicos fuera del total del versículo 7.

La dirección familiar de Hemán, descrita en los versículos 5–6, sigue proporcionando el marco para estas entradas. La capacidad del padre para dirigir y su condición de vidente se distinguen de la asignación concreta de cada hijo y su grupo. El registro de las suertes no vuelve a presentar al padre en cada línea porque ya ha identificado la casa a la que pertenecen.

La sucesión final tampoco expresa que estos músicos fueran menos preparados: el conjunto se ha descrito como instruido y experto. El criterio para el lugar de cada grupo es el sorteo del versículo 8, no una clasificación descendente de habilidad o fidelidad.

---

23 la decimosexta, a Hananías: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Hananías en la decimosexta suerte

Uno de los hijos de Hemán recibe su turno con el grupo familiar que lo acompaña.

Explicación del versículo

Hananías está mencionado en 1 Crónicas 25:4 inmediatamente después de Jerimot y antes de Hananí. La lista de las suertes lo sitúa después de Jeremot, en el puesto decimosexto, pero no coloca a Hananí inmediatamente a continuación: entre ambos aparecerá Josbecasa. El sorteo conserva los nombres de la familia sin reproducir de principio a fin su orden inicial.

La diferencia entre Hananías y Hananí debe mantenerse. El hebreo presenta aquí חֲנַנְיָהוּ, *Jananyáhu*, mientras que el nombre del versículo 25 es חָנָנִי, *Jananí*. Aunque sean formas cercanas, en este capítulo son dos entradas distintas, con dos suertes y dos grupos de doce.

Un responsable entre muchos servidores

La fórmula incluye a Hananías con sus hijos y hermanos. Su nombre destaca para identificar el turno, pero el grupo entero participa del servicio musical. El registro combina la responsabilidad de una persona con la labor compartida de quienes están asociados a ella.

Romanos 12:3–8 presenta otro contexto, el de los creyentes como un solo cuerpo en Cristo con funciones diversas y dones recibidos por gracia. No traslada las casas levíticas a la iglesia, pero permite reconocer el valor del servicio coordinado sin que una persona se considere autosuficiente.

Aplicación editorial

Si tú diriges una labor, reconoce a quienes sirven contigo y ejerce tu responsabilidad con diligencia. Si otro encabeza la tarea, tu aportación también forma parte del bien común. La gracia de Jesucristo, nuestro Salvador, sustenta a su pueblo; el lugar visible de cada uno debe servir a los demás y no convertirse en motivo de superioridad.

---

24 la decimoséptima, a Josbecasa: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Josbecasa recibe el decimoséptimo turno

El reparto sitúa a Josbecasa antes de varios nombres que lo precedían en la lista familiar.

Explicación del versículo

Josbecasa pertenece a los hijos de Hemán enumerados en 1 Crónicas 25:4. Allí aparece después de Romanti-ezer; aquí recibe la decimoséptima suerte, mientras que Romanti-ezer aparecerá al final, en la vigesimocuarta. La diferencia muestra con claridad que la lista de turnos no reproduce el orden completo de la enumeración familiar.

Tampoco puede utilizarse la posición inicial de los nombres para afirmar la edad de cada uno. El texto no llama a Josbecasa mayor o menor que Romanti-ezer. Presenta una familia y después el resultado de un sorteo en el que pequeños y grandes participaban por igual.

La continuidad del grupo de doce

Josbecasa, sus hijos y sus hermanos suman doce. El mismo tamaño de grupo se mantiene cuando cambia el responsable. No se trata de doce suertes personales que Josbecasa reparte por su cuenta, sino de la composición de la unidad asociada a la suerte decimoséptima.

El capítulo había descrito a los músicos como instruidos en el canto a Jehová y bajo una dirección reconocida. Esos datos siguen en vigor en esta entrada breve: el puesto no constituye una actividad aislada ni un nombramiento separado de la organización de Hemán y de las demás familias.

La reunión posterior de estas casas en 2 Crónicas 5:12–13 muestra a padres, hijos y hermanos unidos en el canto y la acción de gracias. Leer el turno de Josbecasa dentro de esa finalidad ayuda a entender el registro: la identificación de cada grupo prepara una colaboración que supera a la persona cuyo nombre encabeza la entrada.

---

25 la decimoctava, a Hananí: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Hananí y la decimoctava suerte

El nombre de Hananí tiene su propia entrada, distinta de la de Hananías, dentro de la familia de Hemán.

Explicación del versículo

Hananí figura junto a Hananías en 1 Crónicas 25:4. El sorteo los separa: Hananías recibe la decimosexta suerte, Josbecasa la decimoséptima y Hananí la decimoctava. La semejanza de los nombres no debe borrar esa distinción ni convertir las dos entradas en una repetición accidental.

En ambos casos se cuenta un grupo de doce, pero no por eso se trata de las mismas personas mencionadas dos veces. La fórmula común expresa el tamaño de cada unidad; el nombre y el turno identifican a cuál de ellas se refiere. El conjunto conserva las veinticuatro suertes que corresponden al total de doscientos ochenta y ocho músicos.

Parentesco, instrucción y participación

Hananí está acompañado por sus hijos y hermanos. La información familiar lo vincula con otros servidores, mientras que los versículos 6–7 sitúan esa relación dentro de la dirección del canto y de la preparación musical. El capítulo no presenta el mero apellido como sustituto de la instrucción.

El servicio conserva, además, su finalidad de alabanza y gratitud a Jehová. Que esta línea no vuelva a mencionar los instrumentos o el contenido del canto no significa que Hananí tenga una tarea ajena a la que se estableció para las tres familias al comienzo del capítulo.

La atención a estos nombres próximos entre sí permite leer el registro con precisión: personas relacionadas y dedicadas a la misma labor siguen teniendo una participación identificable. La unidad del conjunto no exige fundir a sus integrantes ni otorgar a uno todo el reconocimiento de quienes sirven a su lado.

---

26 la decimonovena, a Maloti: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Maloti con sus hijos y hermanos

La decimonovena suerte identifica a Maloti y al grupo de doce asociado a él.

Explicación del versículo

Maloti pertenece a la familia de Hemán enumerada en 1 Crónicas 25:4. Su turno se sitúa entre Hananí y Eliata. El nombre del responsable permite seguir a esta casa dentro de la última serie de suertes, mientras que la mención de sus hijos y hermanos muestra la participación de más personas que el hombre nombrado.

Los doce son el total del grupo, incluido Maloti. El versículo no desglosa cuántos eran hijos suyos ni el grado exacto de parentesco de cada uno de los demás. Tampoco exige que todos los hermanos mencionados fueran la totalidad de los otros trece hijos de Hemán, pues cada entrada forma parte de la distribución de los grupos.

El alcance de «hermanos»

El hebreo אֶחָיו, *ejáv*, significa «sus hermanos». En los registros de Crónicas el parentesco puede expresarse en un ámbito amplio: 1 Crónicas 24:31 llama hermanos a los levitas y a los descendientes de Aarón por su pertenencia común a Leví. Por eso la palabra no basta, por sí sola, para reconstruir el parentesco biológico exacto de cada miembro de este turno.

La fórmula combina relaciones familiares con una función compartida en el servicio. Su finalidad es identificar y contar a quienes participan, no proporcionar una genealogía completa de cada grupo de doce. Esa diferencia evita mezclar el número de hijos de Hemán con el tamaño de las unidades musicales.

El lugar decimonoveno asigna a Maloti su participación dentro del mismo conjunto de músicos instruidos. La lista continúa hasta el vigesimocuarto turno, de modo que su entrada forma parte del reparto previsto y no de una ampliación posterior del total de doscientos ochenta y ocho.

---

27 la vigésima, a Eliata: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Eliata y la vigésima suerte

El grupo de Eliata prolonga el reparto de los músicos de Hemán dentro de una labor que requería continuidad.

Explicación del versículo

Eliata aparece en 1 Crónicas 25:4 entre Hananí y Gidalti. En las suertes ocupa el puesto vigésimo, después de Maloti. La posición de su nombre dentro de la familia permite identificarlo, mientras que el ordinal fija el turno recibido en la distribución común.

Su grupo reúne doce personas: Eliata, sus hijos y sus hermanos. El recuento conserva la misma unidad que las demás entradas. No se trata de veinte músicos por ser la vigésima suerte; el número del turno y el de sus integrantes cumplen funciones diferentes.

Una organización para sostener el servicio

Los versículos 6–8 han presentado dirección, instrucción y reparto. La entrada de Eliata concreta ese orden en un grupo identificable. El capítulo no desarrolla aquí la provisión material de los músicos, pero la continuidad de su trabajo no se reduce a que sus nombres queden registrados.

Nehemías 12:44–47 muestra, en una época posterior, el cuidado de las porciones destinadas a quienes servían, incluidos los cantores. También recuerda la organización de la alabanza desde los días de David y Asaf. Ese pasaje permite ver cómo el orden del canto y el apoyo de la comunidad formaban parte de una atención sostenida al servicio de Dios.

No se debe convertir esa referencia posterior en una descripción de la vida personal de Eliata o de las provisiones exactas de su turno. La relación es la continuidad del servicio musical de Israel: personas preparadas, responsabilidades distribuidas y una comunidad que atiende las necesidades de quienes las cumplen.

---

28 la vigesimoprimera, a Hotir: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Hotir en el vigesimoprimer turno

Hotir, uno de los hijos de Hemán, participa con un grupo del mismo tamaño que los anteriores.

Explicación del versículo

Hotir figura cerca del final de la familia enumerada en 1 Crónicas 25:4, antes de Mahaziot. En las suertes recibe el puesto vigesimoprimero. Los turnos finales siguen perteneciendo al mismo reparto anunciado en el versículo 8; no constituyen una categoría de músicos menos instruidos.

«Él, sus hijos y sus hermanos» cuenta doce personas en total. La brevedad de la entrada no indica que Hotir sirviera solo ni que su grupo tuviera menor importancia. Es la forma repetida que permite identificar a cada unidad sin volver a describir todo el ministerio musical.

El puesto de un grupo dentro del conjunto

El capítulo reconoce diferencias de dirección y aprendizaje, pero las suertes se echan por igual para pequeños y grandes, maestros y discípulos. El número veintiuno señala un lugar dentro de esa distribución. No proporciona una evaluación del valor personal de Hotir ni una comparación de su aceptación ante Dios con la de quienes aparecen antes.

1 Corintios 12:14–27 desarrolla, en el contexto de la iglesia, la necesidad de muchos miembros dentro del cuerpo de Cristo. Dios dispone a los miembros para que se cuiden mutuamente; ninguno puede tratar a otro como si fuera innecesario. Esta enseñanza permite valorar la contribución de personas que no ocupan los lugares más visibles, sin trasladar a la iglesia el sistema de familias y suertes del templo.

Aplicación editorial

Si tú colaboras en una tarea poco reconocida, no midas tu lugar en el pueblo de Cristo por la atención que recibes. Tu Salvador te llama a servir con los demás y a cuidar de ellos. La gracia que recibes en Jesucristo fundamenta ese servicio; el reconocimiento público no determina tu valor ante el Padre.

---

29 la vigesimosegunda, a Gidalti: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Gidalti y la vigesimosegunda suerte

El registro se aproxima a su conclusión y conserva para Gidalti la misma estructura de participación de los otros músicos.

Explicación del versículo

Gidalti pertenece a los hijos de Hemán mencionados en 1 Crónicas 25:4. Allí aparece después de Eliata y antes de Romanti-ezer. El sorteo lo sitúa en el puesto vigesimosegundo, después de Hotir. Su identificación familiar y su asignación de turno son datos relacionados, aunque se presenten en órdenes distintos.

Gidalti, sus hijos y sus hermanos suman doce. La cuenta mantiene el tamaño de la unidad de servicio hasta los últimos puestos. La familia de Hemán tiene una presencia más numerosa en el reparto porque se han enumerado catorce hijos suyos, pero cada turno conserva el mismo total que los de Asaf y Jedutún.

Muchas identidades dentro de una misma alabanza

La precisión de las entradas permite reconocer a los grupos sin perder de vista su finalidad común. No se ha organizado un conjunto de actuaciones individuales destinadas a exaltar a cada responsable, sino el servicio del canto en la casa de Jehová descrito en el versículo 6.

2 Crónicas 5:12–13 presenta a estas familias reunidas para alabar y dar gracias con «una sola voz». La expresión describe su acuerdo en la alabanza, a pesar de la diversidad de personas e instrumentos. La unidad de aquella escena ayuda a entender hacia qué fin se ordenan los grupos conservados en esta lista.

El nombre de Gidalti hace identificable su participación, mientras que la mención de sus hijos y hermanos recuerda que la labor se comparte. La organización puede reconocer responsabilidades particulares y, al mismo tiempo, reunirlas en la confesión de la bondad y del amor fiel de Jehová.

30 la vigesimotercera, a Mahaziot: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce;

Mahaziot recibe la penúltima suerte

El último nombre de la lista familiar de Hemán ocupa el turno vigesimotercero en el reparto.

Explicación del versículo

Mahaziot cierra la enumeración de los hijos de Hemán en 1 Crónicas 25:4, pero no cierra la lista de las suertes. Aquí recibe el vigesimotercer puesto; Romanti-ezer recibirá el vigesimocuarto. La diferencia confirma que el orden familiar y el del sorteo no son intercambiables.

La entrada cuenta a Mahaziot, sus hijos y sus hermanos, doce en total. Con el turno siguiente se completarán los veinticuatro grupos vinculados al total de doscientos ochenta y ocho músicos instruidos. Mahaziot pertenece al conjunto previsto desde el principio, aunque su nombre aparezca cerca del final.

El dato familiar y la responsabilidad asignada

Hemán había sido descrito como vidente del rey en los asuntos de Dios. El registro, sin embargo, no añade aquí un mensaje particular de Mahaziot ni un relato de su actividad. Lo identifica dentro de la familia y le asigna un puesto con sus colaboradores. Esa información concreta basta para reconocer su participación sin atribuirle experiencias que el capítulo no cuenta.

El servicio sigue bajo el marco de dirección, canto e instrumentos establecido en los versículos 1–8. Una entrada breve depende de ese contexto para ser comprendida: el ordinal no tiene sentido aislado de la tarea para la cual se han distribuido las suertes.

La penúltima posición tampoco representa un ministerio de segunda categoría. La participación por igual del maestro y el discípulo precede a toda la lista y alcanza igualmente a sus últimas entradas. La secuencia ordena la labor; no sustituye la instrucción ni establece una jerarquía de santidad entre los músicos.

31 la vigesimocuarta, a Romanti-ezer: él, sus hijos y sus hermanos sumaban doce.

Romanti-ezer completa las veinticuatro suertes

El capítulo termina con el último grupo de doce y deja completo el reparto musical de las tres familias.

Explicación del versículo

Romanti-ezer pertenece a los catorce hijos de Hemán enumerados en 1 Crónicas 25:4. Recibe la vigesimocuarta suerte con sus hijos y hermanos. Su nombre aparecía antes que varios otros en la lista familiar, pero aquí ocupa el último puesto por el orden del sorteo.

El nombre compuesto corresponde en hebreo a רוֹמַמְתִּי עֶזֶר, *Romamti-ézer*. Sus dos elementos escritos forman una sola entrada personal en el registro, representada por «Romanti-ezer» en la NTBT. Contarlos como dos personas alteraría tanto los catorce hijos de Hemán como las veinticuatro suertes del conjunto.

El reparto completo

El último grupo conserva el total de doce. Veinticuatro grupos de doce corresponden a los doscientos ochenta y ocho músicos instruidos del versículo 7. Las suertes reúnen cuatro entradas de Asaf, seis relacionadas con Jedutún y catorce de Hemán, atendiendo a las correspondencias de nombres y a la mención de Simei explicada en los versículos 3 y 17.

Estos son los turnos musicales. Aunque su número coincida con las veinticuatro suertes sacerdotales del capítulo 24, las funciones se han identificado por separado. La coincidencia numérica no convierte a cada músico en sacerdote ni permite asignar, sin otra información, una equivalencia personal o un calendario exacto entre ambas listas.

Aplicación editorial

El capítulo organiza personas, aprendizaje e instrumentos alrededor de la alabanza a Dios. Para ti, como creyente en Jesucristo, Hebreos 13:12–16 sitúa la alabanza en la obra del Salvador: Jesús santifica a su pueblo mediante su propia sangre, y por medio de él ofrecemos a Dios el fruto de labios que confiesan su nombre. La gratitud no termina en el canto, pues el pasaje la une a hacer el bien y compartir.

No necesitas pertenecer a una familia levítica para acercarte al Padre por medio de Cristo. Jesús mismo anunció la adoración al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:21–26). Bajo la guía del Espíritu Santo, puedes alabar al único Salvador y servir a los demás como respuesta a su gracia, sin convertir la participación musical en un mérito para obtener salvación.

Capítulo 26

Las familias y divisiones de los porteros

---

1 Estas fueron las divisiones de los porteros: de los coreítas, Meselemías, hijo de Coré, de los descendientes de Asaf.

Las familias encargadas de guardar las puertas

Después de los turnos musicales, el registro presenta a los porteros y comienza por la familia coreíta de Meselemías.

Explicación del versículo

Las «divisiones de los porteros» son grupos organizados para custodiar los accesos de la casa de Dios. El hebreo שֹׁעֲרִים, *shoarim*, designa a quienes atienden o guardan las puertas. No se trata de un oficio decorativo: 1 Crónicas 9:23–27 describe turnos, vigilancia nocturna y la responsabilidad de abrir cada mañana, además de la custodia de habitaciones y tesoros.

Meselemías pertenece a los coreítas, una rama levítica vinculada a Coat. El encabezado identifica su familia antes de enumerar a sus hijos y de contar a sus colaboradores. Los números y las puertas asignadas aparecerán después; esta primera entrada establece quién encabeza una de las casas del servicio.

Coré y Asaf en esta genealogía

El padre de Meselemías aparece aquí como Coré, en hebreo קֹרֵא, *Qoré*. La forma del nombre no es idéntica a קֹרַח, *Qóraj*, el nombre del antepasado que da origen a la designación «coreítas». Que la NTBT los represente de modo semejante no obliga a fundir generaciones distintas.

La referencia a «los descendientes de Asaf» debe leerse dentro de esa rama coreíta. 1 Crónicas 9:19 conserva una genealogía de porteros con los nombres Coré y Ebiasaf, que ayuda a relacionar esta forma «Asaf» con aquella familia. No debe trasladarse automáticamente aquí la genealogía de Asaf, el cantor hijo de Berequías, pues 1 Crónicas 6:39–43 sitúa a ese Asaf en la descendencia de Gersom.

La precisión familiar protege la distinción de responsabilidades. El capítulo anterior organizaba a los músicos; este comienza con quienes guardan los accesos. Ambas labores pertenecen al servicio de Dios, aunque los nombres cercanos y las relaciones levíticas no conviertan sus oficios en uno solo.

---

2 Los hijos de Meselemías fueron Zacarías, el primogénito; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jatniel, el cuarto;

Zacarías y los primeros hijos de Meselemías

La familia coreíta comienza a detallarse por sus hijos, con Zacarías identificado expresamente como primogénito.

Explicación del versículo

Zacarías, Jediael, Zebadías y Jatniel son los cuatro primeros nombres de una lista que continúa en el versículo 3. Los ordinales pertenecen a la enumeración de los hijos de Meselemías. Aquí no se están asignando todavía cuatro puertas ni cuatro turnos de guardia.

La condición de Zacarías está expresada con una palabra específica: הַבְּכוֹר, *habbejór*, «el primogénito». Los otros tres nombres aparecen como segundo, tercero y cuarto. El texto distingue así un dato familiar de las asignaciones de servicio que se decidirán más adelante mediante sorteo.

Zacarías dentro del registro de porteros

1 Crónicas 9:21 identifica a Zacarías, hijo de Meselemías, como portero de la entrada de la tienda de reunión. La coincidencia de nombre, padre y función relaciona directamente ambos registros. Más adelante, 1 Crónicas 26:14 lo describe como consejero prudente y le asigna, por suerte, el lado norte.

La información posterior no debe anticiparse como si el presente versículo ya hubiera asignado la puerta a cada hijo. Primero se identifica la casa; después se cuenta a sus integrantes y colaboradores; finalmente se distribuyen sus responsabilidades. Seguir ese desarrollo permite entender la función de la lista.

Los nombres de Jediael, Zebadías y Jatniel conservan el lugar de otros hijos dentro de la familia, aunque el capítulo no añada un relato individual sobre ellos. Su inclusión se relaciona con la casa de Meselemías que será contada en el versículo 9, no con una jerarquía de valor espiritual basada en el orden de nacimiento.

---

[3] Elam, el quinto; Johanán, el sexto; y Elioenai, el séptimo.

Elam, Johanán y Elioenai completan los siete hijos

La enumeración de la familia de Meselemías continúa sin iniciar una lista nueva.

Explicación del versículo

Elam es el quinto, Johanán el sexto y Elioenai el séptimo. Los ordinales enlazan directamente con los cuatro nombres del versículo anterior. Leídos juntos, los versículos 2–3 enumeran siete hijos de Meselemías, desde Zacarías, el primogénito, hasta Elioenai.

La división entre los dos versículos no separa dos clases de porteros. Todos los nombres dependen del mismo encabezado familiar introducido en el versículo 2. Tampoco se ha anunciado un sorteo para cada uno de estos números; el reparto por puertas comenzará después de presentar a las casas responsables.

Siete hijos y dieciocho hombres de la casa

1 Crónicas 26:9 contará dieciocho hombres capaces entre los hijos y hermanos de Meselemías. Ese total es más amplio que la enumeración de siete hijos. Las dos cifras no se contradicen: una identifica a los hijos nombrados y la otra reúne a los integrantes y colaboradores de la casa para el servicio.

Esta diferencia es importante para leer los registros levíticos. Una lista de nombres destacados no siempre pretende nombrar a cada persona incluida en el recuento posterior. El capítulo utiliza ambas formas de información para relacionar procedencia familiar y capacidad de servicio.

Elam, Johanán y Elioenai quedan así identificados dentro de la casa coreíta de Meselemías. El registro conserva sus nombres sin atribuir a cada uno una puerta, un número de descendientes o una actuación que el texto no describe. La responsabilidad común se precisará mediante las entradas dedicadas a la familia y al sorteo.

4 Los hijos de Obed-edom fueron Semaías, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joa, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto;

Los cinco primeros hijos de Obed-edom

La segunda casa de porteros se presenta mediante una lista de ocho hijos que comienza con Semaías.

Explicación del versículo

Semaías es identificado como primogénito de Obed-edom; lo siguen Jozabad, Joa, Sacar y Natanael en los puestos segundo a quinto. La enumeración continúa en el versículo 5 con tres nombres más. Por tanto, los cinco de este versículo no constituyen el total de hijos que la sección reconoce.

La forma del registro es semejante a la de Meselemías: primero se nombran los hijos y después se amplía la información sobre la casa y sus colaboradores. En el caso de Obed-edom, los versículos 6–7 también desarrollarán la descendencia de su hijo Semaías. El capítulo no se limita a una sola generación.

Obed-edom y el servicio de las puertas

1 Crónicas 16:38 ya relaciona el nombre de Obed-edom con los porteros y menciona también a Hosa, cuya familia aparecerá en los versículos 10–11. La sección actual desarrolla la organización de esas responsabilidades con nombres, recuentos y asignaciones.

El versículo siguiente atribuirá a la bendición de Dios la amplitud de esta familia. Esa afirmación recuerda el lenguaje de 1 Crónicas 13:14, donde Jehová bendice a la familia de Obed-edom mientras el arca permanece en su casa. La bendición pertenece al relato de lo que Dios da; no se presenta como un salario que el portero pueda exigir por cumplir su tarea.

La primogenitura de Semaías es un dato expreso, distinto de su posterior capacidad para encabezar una rama familiar. Los versículos 6–8 atenderán también al valor y a la aptitud de sus descendientes. La genealogía y la preparación para el servicio se complementan en la presentación de esta casa.

5 Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; y Peultai, el octavo, porque Dios lo había bendecido.

La familia de Obed-edom como bendición recibida

Amiel, Isacar y Peultai completan los ocho hijos, y el registro atribuye a Dios la bendición de la casa.

Explicación del versículo

Amiel es el sexto, Isacar el séptimo y Peultai el octavo. Estos ordinales continúan la lista del versículo 4. La entrada completa ocho hijos nombrados de Obed-edom, antes de que el registro describa la descendencia de Semaías y cuente al conjunto familiar dedicado al servicio.

«Porque Dios lo había bendecido» interpreta esa amplitud de la familia como un don divino. El sujeto de la bendición es Dios, y Obed-edom es quien la recibe. La frase no atribuye la prosperidad de la casa a una capacidad autónoma del padre ni hace de sus hijos una recompensa que él haya comprado.

La bendición en su contexto

1 Crónicas 13:14 había destacado que Jehová bendijo a la familia de Obed-edom y todo lo que tenía cuando el arca estuvo en su casa. La afirmación de este versículo mantiene ese énfasis en la acción de Dios, ahora dentro de la presentación de una familia vinculada al servicio de las puertas.

El texto relata una bendición concreta, no una regla por la que toda persona fiel deba tener ocho hijos o una familia numerosa. Las listas del mismo libro conservan situaciones diferentes, como la de Eleazar, que tuvo hijas y no hijos varones (1 Crónicas 23:22). No se utiliza aquella diferencia como medida de su aceptación ante Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con gratitud los dones que recibes y poner tus capacidades al servicio de otros, sin convertir tu situación familiar en una escala para juzgar la fe de nadie. En Jesucristo, nuestro único Salvador, la esperanza descansa en la gracia de Dios. El cuidado de la familia y el servicio son respuestas a esa gracia, y no medios para obtener de Dios una prosperidad garantizada.

---

6 A su hijo Semaías le nacieron hijos que gobernaban en su familia paterna, porque eran hombres valientes y capaces.

La capacidad de los descendientes de Semaías

La lista avanza a otra generación y explica por qué algunos descendientes de Obed-edom ejercían dirección dentro de la casa.

Explicación del versículo

El «hijo Semaías» es el primogénito de Obed-edom mencionado en el versículo 4. Ahora se habla de los hijos que le nacieron y de su posición de gobierno en la familia paterna. La referencia amplía la casa de Obed-edom a través de una rama concreta, en lugar de añadir nuevos hijos inmediatos al padre de los ocho nombres anteriores.

Esos hombres «gobernaban en su familia paterna» porque eran valientes y capaces. El ámbito del gobierno queda expresado: su casa familiar. El versículo no les concede por esa frase autoridad sobre todo Israel ni atribuye a cada uno un cargo real.

Valentía y aptitud para el servicio

La expresión hebrea גִּבּוֹרֵי חַיִל, *gibboré jáyil*, describe hombres de valor y capacidad. Puede utilizarse para guerreros, pero aquí el contexto es la organización de los porteros. El versículo 8 precisará que eran capaces y fuertes «para el servicio». La expresión, por sí sola, no narra una campaña militar protagonizada por estos hijos.

La custodia de las puertas requería hombres capaces de asumir una responsabilidad sostenida. 1 Crónicas 9:26–27 había descrito puestos de confianza, vigilancia y apertura de la casa de Dios. Ese marco ayuda a entender por qué la aptitud y la firmeza resultaban relevantes en esta familia.

El registro no fundamenta la dirección únicamente en el parentesco con Semaías. Menciona también una razón relacionada con las personas: su valor y capacidad. El versículo siguiente conservará sus nombres, y el recuento posterior los integrará en la casa de Obed-edom dedicada a la labor común.

---

7 Los hijos de Semaías fueron Otni, Rafael, Obed y Elzabad; sus hermanos, hombres capaces, fueron Eliú y Samaquías.

Los nombres de la rama de Semaías

El registro identifica a los hombres cuya capacidad acaba de destacar dentro de la descendencia de Obed-edom.

Explicación del versículo

Otni, Rafael, Obed y Elzabad aparecen como hijos de Semaías. La frase añade a Eliú y Samaquías bajo la referencia a «sus hermanos» y vuelve a calificarlos como hombres capaces. La entrada debe leerse junto al versículo 6, donde se explicaba la dirección ejercida dentro de la familia paterna.

La secuencia de generaciones queda clara en sus encabezados: Obed-edom es el padre de Semaías, y Semaías es el padre nombrado al introducir esta rama. No corresponde sumar todos estos nombres como si fueran hijos inmediatos de Obed-edom y aumentar así los ocho de los versículos 4–5.

Parentesco y capacidad

La referencia a los hermanos agrupa a los hombres dentro de la misma red familiar, sin detallar de nuevo el parentesco de cada uno. Conviene conservar esa formulación y no construir, a partir de ella, relaciones adicionales que el pasaje no expresa. La conclusión del versículo 8 reunirá a todos bajo la pertenencia a la casa de Obed-edom.

«Hombres capaces» retoma la valoración del versículo anterior. En esta lista no basta con conocer nombres y ascendencia: también se destaca la aptitud de quienes asumirían la responsabilidad. El servicio de las puertas requería vigilancia y confianza, según la descripción de 1 Crónicas 9:23–27.

El recuento posterior incluirá hijos y hermanos en un total más amplio que los nombres de esta entrada. Por ello los seis nombres conservados aquí no deben confundirse con todos los servidores de la casa ni con seis puertas asignadas individualmente. El registro pasa de una rama identificada a la capacidad del conjunto familiar para servir.

---

8 Todos estos eran descendientes de Obed-edom. Ellos, sus hijos y sus hermanos eran hombres
capaces y fuertes para el servicio: sesenta y dos de Obed-edom.

Sesenta y dos hombres capaces de la casa de Obed-edom

El registro reúne las ramas antes mencionadas y cuenta su participación en el servicio de los porteros.

Explicación del versículo

«Todos estos eran descendientes de Obed-edom» cierra la descripción de los versículos 4–7. El total de sesenta y dos incluye a los hombres del conjunto familiar, con sus hijos y hermanos. No significa que Obed-edom tuviera sesenta y dos hijos inmediatos, pues la sección ya ha distinguido a sus ocho hijos y a la descendencia de Semaías.

La entrada combina número y aptitud: eran «hombres capaces y fuertes para el servicio». La capacidad no queda descrita como un valor abstracto o una fama personal. Se orienta a la responsabilidad que se les encomienda en la casa de Dios.

Un total familiar, no una guardia simultánea

El número sesenta y dos corresponde a la casa de Obed-edom. Más adelante, los versículos 17–18 indicarán cuántos levitas debían estar en distintos accesos y lugares. Aquellas cifras describen la distribución de guardias; esta cuenta a una familia con capacidad para participar en el servicio. No son recuentos del mismo ámbito.

También 1 Crónicas 16:38 contiene una cifra de sesenta y ocho vinculada a Obed-edom y sus hermanos en otro registro de servicio. El presente pasaje se concentra en la casa aquí enumerada. La diferencia de cifra no debe resolverse cambiando un número ni suponiendo, sin más datos, cuáles serían las seis personas que faltan o sobran entre ambas entradas.

La amplitud de la casa, atribuida en el versículo 5 a la bendición de Dios, se relaciona ahora con su disposición para servir. El énfasis conjunto reconoce un don recibido y una responsabilidad ejercida. La fuerza y la capacidad de los hombres adquieren su sentido dentro de la labor confiada al grupo.

---

9 Los hijos y hermanos de Meselemías eran dieciocho hombres capaces.

Los dieciocho hombres de Meselemías

Después del recuento de Obed-edom, el registro vuelve a la primera familia de porteros para precisar su número.

Explicación del versículo

Los hijos y hermanos de Meselemías suman dieciocho hombres capaces. La entrada retoma la casa presentada en los versículos 1–3 y añade un recuento que no se había dado al enumerar sus siete hijos. La diferencia entre siete nombres y dieciocho hombres se explica por el ámbito más amplio de la cifra, que incluye hijos y hermanos.

El total no debe sumarse a los siete como si fueran dos grupos separados. La enumeración y el recuento describen la misma casa desde perspectivas complementarias: una conserva los nombres de los hijos y el otro cuenta a los hombres relacionados con ella para el servicio.

Capacidad común con números distintos

La casa de Obed-edom ha contado sesenta y dos hombres, mientras que la de Meselemías cuenta dieciocho. El capítulo no exige el mismo tamaño a todas las familias. La cualificación que comparten es ser hombres capaces para la tarea. La diferencia numérica no se utiliza para declarar que una casa sea más santa que otra.

Estas cifras familiares deben distinguirse también de los cuatro mil porteros mencionados en el reparto general de 1 Crónicas 23:5. El capítulo 26 se concentra en las casas aquí identificadas y en la distribución de las puertas; no afirma que estos dieciocho constituyan por sí solos a todos los porteros de Israel.

La capacidad de la casa de Meselemías tendrá una expresión concreta en 1 Crónicas 26:14, donde se asignan por suerte el lado este a Selemías y el norte a su hijo Zacarías. El nombre abreviado Selemías corresponde allí a Meselemías en esta misma sección familiar.

---

10 Hosa, de los descendientes de Merari, tuvo estos hijos: Simri, el jefe, pues, aunque no era el primogénito, su padre lo puso como jefe;

Simri fue puesto como jefe sin ser primogénito

La casa merarita de Hosa se introduce con una distinción expresa entre orden de nacimiento y responsabilidad familiar.

Explicación del versículo

Hosa pertenece a los descendientes de Merari, otra de las ramas de Leví. Su familia se suma a las casas coreítas presentadas antes. El registro reúne así a porteros de procedencias levíticas distintas, algo que confirmará la conclusión del versículo 19.

Simri aparece como jefe porque su padre lo puso en esa posición. El texto aclara que no era el primogénito. A diferencia de Zacarías en el versículo 2 y de Semaías en el 4, su primer lugar en esta entrada no debe entenderse como una afirmación de que nació antes que todos sus hermanos.

Jefe y primogénito

El hebreo distingue רֹאשׁ, *rosh*, «cabeza» o «jefe», de בְּכוֹר, *bejór*, «primogénito». Aquí la condición de jefe procede de la designación de Hosa. El versículo no explica el motivo de esa elección ni cuenta qué ocurrió con el primogénito; esa información no debe añadirse como si formara parte del relato.

La aclaración tiene un alcance concreto: la dirección de esta casa. No describe una modificación general de las leyes de herencia ni concede a cualquier dirigente libertad para cambiar el parentesco de las personas. Permite leer correctamente el encabezado familiar antes de los nombres segundo, tercero y cuarto del versículo siguiente.

Hosa ya había sido mencionado entre los porteros en 1 Crónicas 16:38. En este capítulo se desarrolla la composición de su casa y, en 1 Crónicas 26:16, su asignación al lado oeste. El lugar de Simri como jefe pertenece a esa organización de servicio.

---

11 Hilcías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. Todos los hijos y hermanos de Hosa sumaban trece.

Los hijos de Hosa y el total de su casa

Hilcías, Tebalías y Zacarías siguen a Simri en la enumeración; el recuento de hijos y hermanos llega a trece.

Explicación del versículo

Los ordinales segundo, tercero y cuarto continúan la entrada iniciada con Simri. Deben leerse con la aclaración anterior: Simri figura a la cabeza por designación de su padre, aunque no era el primogénito. La lista conserva una posición de dirección y no permite convertir todos sus puestos en un orden de nacimiento detallado.

«Todos los hijos y hermanos de Hosa sumaban trece» ofrece un total más amplio que los cuatro hijos nombrados en los versículos 10–11. La fórmula incluye a la casa con sus colaboradores familiares; no afirma que cada nombre de la lista encabezara trece hombres adicionales.

El Zacarías de esta familia

Zacarías es un nombre compartido con el primogénito de Meselemías, pero el encabezado los distingue. Aquí se trata de la casa de Hosa, de Merari; en los versículos 1–3 se trataba de la casa coreíta de Meselemías. El parentesco expresado impide fusionarlos por la coincidencia del nombre.

Los totales de las tres casas son diferentes: dieciocho para Meselemías, sesenta y dos para Obed-edom y trece para Hosa. El capítulo no utiliza la estructura uniforme de doce por grupo que se repetía entre los músicos del capítulo 25. Cada recuento debe entenderse según la organización de la labor que está describiendo.

El siguiente versículo resumirá la responsabilidad de estas divisiones de porteros, antes de asignar las puertas por sorteo. La familia de Hosa queda identificada por su ascendencia, sus hijos y su número; la ubicación concreta de su guardia se precisará después.

---

12 Estas divisiones de porteros, con sus jefes, tenían turnos de guardia al igual que sus hermanos, para servir en la casa del SEÑOR.

La guardia de las puertas como servicio en la casa de Jehová

El resumen enlaza las familias y sus jefes con una responsabilidad organizada de vigilancia.

Explicación del versículo

«Estas divisiones» reúne a las casas de porteros presentadas en los versículos 1–11. Los jefes y los turnos de guardia pertenecen a la misma organización. No se ha conservado una genealogía sin relación con la tarea: los nombres y los recuentos identifican a quienes deben asumir la custodia de los accesos.

«Al igual que sus hermanos» sitúa a los porteros dentro del conjunto de levitas que sirven en la casa de Jehová. La comparación reconoce su participación en el servicio, sin decir que custodiar una puerta equivalga a ofrecer los sacrificios reservados a los sacerdotes o a dirigir el canto de las familias musicales.

Vigilancia y servicio

La palabra relacionada con las guardias pertenece al campo de custodiar o vigilar: מִשְׁמָרוֹת, *mishmarot*, «guardias» o «turnos de custodia». La frase final explica su finalidad: servir en la casa de Jehová. La vigilancia tiene un carácter práctico y, a la vez, forma parte de una responsabilidad ante Dios.

1 Crónicas 9:23–27 describe esa labor con más detalle: atención a las puertas por turnos, puestos en los cuatro lados, custodia nocturna y apertura cada mañana. Esa descripción evita reducir a los porteros a personas que solo reciben a los visitantes en un momento de reunión.

Aplicación editorial

Si tú atiendes una tarea de cuidado, orden o apoyo en la comunidad, puedes ejercerla como una responsabilidad real de servicio. Romanos 12:4–8 reconoce funciones distintas en un solo cuerpo en Cristo y llama a utilizar los dones recibidos por gracia. La labor que haces no sustituye la salvación que Jesucristo da; es una manera de responder a su gracia buscando el bien de los demás.

---

13 Echaron suertes por familias paternas, por igual el pequeño y el grande, para cada puerta.

El sorteo asigna cada puerta a una familia

La distribución aplica un procedimiento común a pequeños y grandes dentro de las casas de los porteros.

Explicación del versículo

Después de identificar a las familias y sus integrantes, se echan suertes «para cada puerta». La finalidad del sorteo es concreta: asignar los lugares de custodia. No decide quién es levita ni reemplaza la capacidad para servir que el registro ha destacado en los versículos anteriores.

La participación es «por familias paternas» y alcanza «por igual el pequeño y el grande». La diferencia de tamaño o posición entre los participantes no permite que los más destacados elijan primero la puerta que prefieren. La regla común incluye a las casas con sus responsables dentro de la distribución.

«Para cada puerta»

El hebreo repite el sustantivo: לְשַׁעַר וְשָׁעַר, *lesháar vasháar*, literalmente «para una puerta y una puerta», una forma de expresar «para cada puerta». El registro atiende a los accesos por separado, en lugar de asignar indistintamente toda la vigilancia a una sola familia.

El procedimiento se relaciona con los sorteos de los sacerdotes en el capítulo 24 y de los músicos en 1 Crónicas 25:8. En los tres casos se organiza una responsabilidad ya definida. Las tareas siguen siendo distintas, aunque se utilice un mecanismo común de distribución.

Los versículos 14–16 indicarán los resultados en los lados este, norte, sur y oeste, junto con otras dependencias. Esa secuencia permite pasar de la regla a sus asignaciones concretas. El texto describe este orden del santuario; no establece que toda decisión de la vida creyente deba resolverse mediante una suerte.

---

14 La suerte del lado este le tocó a Selemías. También echaron suertes por su hijo Zacarías, consejero prudente, y su suerte salió para el lado norte.

Selemías al este y Zacarías al norte

El primer resultado del sorteo distingue las responsabilidades del padre y del hijo.

Explicación del versículo

Selemías recibe el lado este. Su nombre corresponde a la forma Meselemías utilizada al presentar esta familia en los versículos 1–3 y 9. La mención inmediata de su hijo Zacarías enlaza ambas formas dentro del mismo registro familiar; no se introduce por ello una casa nueva sin relación con la anterior.

Después se echan suertes por Zacarías y le corresponde el lado norte. El hijo no queda absorbido sin más en la asignación oriental de su padre. El texto hace explícito un resultado propio para él, dentro del mismo procedimiento.

Un consejero prudente

Zacarías es descrito como «consejero prudente». La expresión hebrea יוֹעֵץ בְּשֵׂכֶל, *yoéts beséjel*, relaciona el consejo con el entendimiento o la prudencia. El registro reconoce una cualidad pertinente en quien asume responsabilidad; la capacidad de un portero no se limita a la fuerza física.

Esa descripción no significa que Zacarías escogiera el norte por su criterio personal: el versículo afirma que su suerte salió para ese lado. La prudencia caracteriza al hombre, mientras que el sorteo determina su asignación. Ambas informaciones se complementan sin confundirse.

1 Crónicas 9:21 también identifica a Zacarías, hijo de Meselemías, como portero de la entrada de la tienda de reunión. La relación de nombre, padre y oficio da continuidad a su presencia en los registros del servicio. Aquí se precisa el ámbito de guardia que le corresponde en la distribución descrita.

---

15 A Obed-edom le tocó el lado sur, y a sus hijos, el almacén.

Obed-edom al sur y sus hijos en el almacén

El sorteo asigna a esta casa responsabilidades tanto en un lado del santuario como en una dependencia de almacenamiento.

Explicación del versículo

A Obed-edom le corresponde el lado sur, y a sus hijos el almacén. La frase distingue ambas asignaciones sin separarlas de la misma casa familiar. El registro había enumerado a los hijos y descendientes de Obed-edom en los versículos 4–8; ahora relaciona esa familia con lugares concretos del servicio.

La custodia no se limita a los accesos exteriores. El almacén requiere también atención, lo que corresponde a la descripción de los porteros en 1 Crónicas 9:26: tenían puestos de confianza y estaban vinculados a habitaciones y tesoros de la casa de Dios.

La dependencia de las cosas reunidas

La expresión hebrea בֵּית הָאֲסֻפִּים, *bet haasuppim*, se relaciona con una casa o dependencia de lo reunido, de ahí «el almacén» en la NTBT. El versículo no enumera sus objetos ni ofrece un plano detallado de su distribución. Lo que precisa es quiénes reciben esa responsabilidad en el sorteo.

El versículo 17 retomará los almacenes al indicar una guardia «dos y dos». Ese dato describe los puestos que deben atenderse y debe distinguirse del total de sesenta y dos hombres de la casa de Obed-edom. La familia dispone de integrantes para servir, mientras que la guardia se organiza por lugares.

Esta asignación da una expresión concreta a la capacidad que se había reconocido en la familia. La bendición recibida y la amplitud de la casa no quedan como una noticia aislada: sus miembros participan en una tarea de custodia que exige atención sostenida a lo que pertenece al servicio de Dios.

---

16 A Supim y a Hosa les tocó el lado oeste, junto a la puerta de Salequet, en el camino de subida, guardia frente a guardia.

La guardia del lado oeste y la puerta de Salequet

Supim y Hosa reciben la responsabilidad occidental, relacionada con un acceso situado en el camino de subida.

Explicación del versículo

La asignación del lado oeste completa los cuatro puntos cardinales del reparto: este y norte en el versículo 14, sur en el 15 y oeste aquí. Hosa había sido identificado como descendiente de Merari en el versículo 10. La mención de Supim acompaña esta asignación, aunque la sección anterior no haya desarrollado su familia.

«Junto a la puerta de Salequet, en el camino de subida» precisa un acceso relacionado con el sector occidental. La frase aporta una ubicación funcional, pero no las medidas ni todos los elementos de un plano del santuario. No basta para reconstruir con exactitud el trazado de sus dependencias.

«Guardia frente a guardia»

El hebreo מִשְׁמָר לְעֻמַּת מִשְׁמָר, *mishmar leummat mishmar*, expresa la relación de una guardia con otra, colocada frente a ella o en correspondencia con ella. La frase pertenece al orden de vigilancia, no a un enfrentamiento entre los porteros. Los versículos siguientes precisarán los números de puestos en los distintos lugares.

El camino de subida vuelve a aparecer en el recuento occidental del versículo 18. La asignación familiar y el número de guardias describen aspectos complementarios de la misma organización: quién tiene la responsabilidad y cómo se distribuye la presencia en el acceso.

El capítulo reconoce así que la custodia exige coordinación entre grupos. La capacidad de una casa no se ejerce de manera aislada, sino dentro de un reparto que debe cubrir puertas, caminos y dependencias de la casa de Dios.

---

17 Al este había seis levitas; al norte, cuatro por día; al sur, cuatro por día; y en los almacenes, dos y dos.

Los guardias del este, del norte, del sur y de los almacenes

La descripción pasa de las familias responsables al número de levitas destinados a los puestos.

Explicación del versículo

Al este se cuentan seis levitas; al norte, cuatro por día; al sur, cuatro por día; y en los almacenes, dos y dos. El registro vuelve sobre lugares ya asignados en los versículos 14–15. Las cifras permiten entender la distribución de la vigilancia y no añaden nuevas familias de porteros.

«Por día», expresado para el norte y el sur, muestra la atención regular de esos accesos. El cuidado de la casa de Dios requería presencia sostenida. El versículo no ofrece, sin embargo, todo el calendario de relevos ni la duración del servicio de cada familia.

El total de una casa y los puestos que cubre

Los sesenta y dos hombres de Obed-edom, los dieciocho de Meselemías y los trece de Hosa pertenecen a los recuentos familiares anteriores. Aquí se cuenta a quienes deben estar en lugares determinados. No es necesario que una cifra familiar coincida con el número de hombres presentes en una puerta.

La fórmula «dos y dos» organiza la vigilancia de los almacenes por pares. Se relaciona con la asignación a los hijos de Obed-edom en el versículo 15 y conserva una distribución diferenciada de la de los accesos del norte y del sur. El texto reconoce necesidades concretas de cada lugar, sin exigir que todos tengan la misma dotación.

El lado oeste se detallará en el versículo siguiente. Leídos juntos, ambos versículos completan el recuento de puestos después de las asignaciones por sorteo. El orden une identificación de familias, responsabilidad por lugar y distribución efectiva de hombres para la guardia.

---

18 En cuanto al atrio del oeste, había cuatro en el camino y dos en el atrio.

Cuatro guardias en el camino y dos en el atrio occidental

El recuento concluye en el sector oeste, distinguiendo el camino de acceso del atrio.

Explicación del versículo

La frase asigna cuatro hombres al camino y dos al atrio del oeste. Es el desarrollo numérico de la responsabilidad occidental mencionada en el versículo 16, donde aparecen Hosa, Supim, la puerta de Salequet y el camino de subida. No se trata de seis familias nuevas, sino de puestos de vigilancia en dos espacios relacionados.

El término traducido «atrio»

El hebreo emplea פַּרְבָּר, *parbar*, una designación del espacio situado al oeste que la NTBT traduce como «atrio». El mismo término aparece al comienzo y al final del versículo. La frase lo distingue del camino, al asignar cuatro hombres a este y dos a aquel.

La ubicación occidental y la relación con el camino son datos del texto. La palabra aislada no proporciona las dimensiones del lugar ni todos los detalles de su arquitectura. Por eso la lectura puede comprender la distribución sin pretender reconstruir un plano completo a partir de esta entrada.

La distribución en conjunto

Los versículos 17–18 presentan seis al este, cuatro al norte, cuatro al sur, dos pares en los almacenes, cuatro en el camino occidental y dos en el atrio: veinticuatro puestos al contar «dos y dos» como dos pares. Esa suma describe la distribución indicada, no el total de todos los hombres de las familias de porteros.

La cifra tampoco debe confundirse con las veinticuatro suertes sacerdotales o musicales de los capítulos anteriores. En aquellos casos se enumeraban grupos y responsables; aquí se cuentan hombres destinados a accesos y dependencias. El contexto determina qué significa cada número dentro de la organización del servicio.

---

19 Estas fueron las divisiones de los porteros, de los descendientes de los coreítas y de los descendientes de Merari.

Coreítas y meraritas en las divisiones de porteros

La conclusión reúne bajo sus dos procedencias levíticas las casas y guardias presentadas en la sección.

Explicación del versículo

«Estas fueron las divisiones» cierra el registro de los porteros iniciado en el versículo 1. La frase confirma su pertenencia a los descendientes de los coreítas y de Merari. No añade otra serie de nombres: resume el marco familiar de la organización que se acaba de describir.

Los coreítas pertenecen a la rama de Coat, como muestran las genealogías de 1 Crónicas 6:22–23 y 6:37–38. Los meraritas constituyen otra rama de Leví. Que ambas participen en la vigilancia muestra una labor compartida por casas de procedencia distinta dentro de la tribu.

Los distintos recuentos de la sección

Las tres cifras familiares expresadas antes suman noventa y tres: sesenta y dos de Obed-edom, dieciocho de Meselemías y trece de Hosa. Esa suma no debe sustituir a los cuatro mil porteros del reparto general de 1 Crónicas 23:5, ni confundirse con los puestos descritos en los versículos 17–18. Los pasajes cuentan ámbitos distintos y la sección no identifica a cada uno de los cuatro mil por nombre.

El registro ha combinado ascendencia, capacidad, jefatura y asignación de accesos. La procedencia familiar identifica a los servidores; la aptitud los cualifica para la responsabilidad; el sorteo distribuye los lugares; los números permiten atender cada puesto.

En el versículo siguiente la atención pasará a los tesoros. La custodia de las puertas y la administración de los bienes se relacionan dentro del servicio de la casa de Dios, pero el texto distingue sus responsabilidades y a quienes las tienen a cargo.

Los responsables de los tesoros y de las cosas consagradas

---

20 De los levitas, Ahías estaba a cargo de los tesoros de la casa de Dios y de los tesoros de las cosas consagradas.

La responsabilidad sobre los tesoros de la casa de Dios

Una nueva sección presenta la custodia de los bienes y de las cosas consagradas.

Explicación del versículo

La NTBT menciona a Ahías entre los levitas y lo presenta a cargo de dos ámbitos: los tesoros de la casa de Dios y los tesoros de las cosas consagradas. La entrada no enumera todavía todos los responsables; los versículos siguientes identificarán familias y funciones dentro de esa administración.

El hebreo אֹצְרוֹת, *otserot*, puede referirse a tesoros o depósitos donde se guardan bienes. En este contexto la responsabilidad abarca recursos de la casa y bienes apartados para Dios. No debe reducirse automáticamente a dinero en efectivo ni entenderse como propiedad personal de quienes los custodian.

Ahías y otra lectura de la frase

La forma hebrea conservada aquí es אֲחִיָּה, *Ajiyyá*, que la NTBT representa como el nombre «Ahías». La antigua versión griega presenta en este punto a los levitas como «sus hermanos», en lugar de nombrar a Ahías. Esa diferencia explica que otras traducciones organicen la frase sin este nombre propio.

Conviene distinguir las dos lecturas sin mezclar sus personajes: la NTBT sigue la formulación que nombra a Ahías. El capítulo no añade aquí su genealogía ni una biografía que permita identificarlo con cualquier otro Ahías mencionado en la Escritura.

En ambas formas de leer la entrada se mantiene la responsabilidad levítica sobre los bienes de la casa de Dios y las cosas consagradas. El detalle de los versículos 21–28 permitirá seguir esa tarea entre distintas familias y reconocer la finalidad de los recursos puestos bajo su cuidado.

---

21 De los hijos de Laadán, los descendientes gersonitas de Laadán, entre los jefes de las familias paternas de Laadán, el gersonita, estaba Jehieli.

Jehieli en la familia gersonita de Laadán

La administración de los tesoros se vincula primero con una rama gersonita ya mencionada en el registro de los levitas.

Explicación del versículo

El nombre de Laadán aparece varias veces porque la frase precisa la pertenencia familiar: sus descendientes son gersonitas y entre sus jefes se encuentra Jehieli. Las repeticiones no describen a varios hombres llamados Laadán dentro de una cadena de generaciones; conservan el mismo encabezado mientras se identifica a la casa.

1 Crónicas 23:7–8 ya había mencionado a Laadán entre los gersonitas y a Jehiel como jefe, junto con Zetam y Joel. La presente sección vuelve sobre esa familia para explicar su responsabilidad en los tesoros. La genealogía del capítulo anterior encuentra aquí una función concreta dentro del servicio.

Jehiel y Jehieli

La forma יְחִיאֵלִי, *Yejielí*, corresponde aquí a «Jehieli», mientras que en 23:8 se encuentra «Jehiel». La coincidencia de la familia de Laadán y de los nombres Zetam y Joel, que aparecerán en el versículo siguiente, permite relacionar los registros. La diferencia final del nombre no obliga a introducir otra casa sin relación con aquella.

Los «jefes de las familias paternas» identifican responsables dentro de la organización levítica. La frase no concede por sí sola a toda la rama gersonita la misma función ni convierte a Jehieli en sumo sacerdote. La tarea que interesa a esta sección es la administración de los bienes.

La entrada depende del versículo siguiente para completar su sentido práctico. Primero se establece la procedencia de la familia; después se nombra a Zetam y Joel y se afirma que estaban a cargo de los tesoros de la casa de Jehová. Leer ambos versículos juntos conserva esa relación entre identidad y responsabilidad.

---

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, estaban a cargo de los tesoros de la casa del SEÑOR.

Zetam y Joel al cuidado de los tesoros

Los dos hijos de Jehieli reciben una responsabilidad compartida sobre los bienes de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Zetam y Joel son identificados como hijos de Jehieli, y Joel es llamado hermano de Zetam. La frase completa la entrada familiar del versículo anterior: la casa gersonita de Laadán está vinculada al cuidado de los tesoros mediante estos hombres.

1 Crónicas 23:8 había reunido a Jehiel, Zetam y Joel bajo la descendencia de Laadán. Aquí se precisa la relación de Zetam y Joel con Jehieli. La comparación muestra por qué «hijos de Laadán» puede abarcar una descendencia más amplia y no obliga a convertir a todos los nombres de aquella entrada en hermanos de una sola generación.

Administrar lo que pertenece al servicio de Dios

«Estaban a cargo» expresa una responsabilidad confiada, no la adquisición personal de los bienes. El contenido y el destino de los tesoros pertenecen a la casa de Jehová. El capítulo conservará además otras responsabilidades, como la dirección principal de Sebuel y el cuidado de las cosas consagradas por Selomot y sus hermanos.

Estas funciones permiten comprender la administración como una labor distribuida. La presencia de más de un responsable no significa que todos tengan exactamente la misma tarea o que el registro se contradiga al nombrarlos. Cada entrada precisa personas y ámbitos dentro del cuidado común.

La organización de los tesoros se relaciona con los puestos de confianza de 1 Crónicas 9:26, donde también se menciona la custodia de habitaciones y bienes de la casa de Dios. La atención al culto incluye el cuidado material de los recursos que lo sostienen, además de los actos públicos de canto y sacrificio.

23 De los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas:

Las cuatro ramas coatitas

El registro pasa de la familia gersonita de Laadán a las ramas de Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

Explicación del versículo

Amramitas, izharitas, hebronitas y uzielitas son designaciones familiares. Se forman a partir de los cuatro hijos de Coat enumerados en 1 Crónicas 23:12. El versículo funciona como encabezado para continuar la descripción de las responsabilidades levíticas; por sí solo no contiene todavía una asignación concreta a cada rama.

«Hebronitas» se refiere aquí a la descendencia de Hebrón dentro de Coat, no simplemente a todas las personas que vivieran en la ciudad de Hebrón. El contexto genealógico determina el sentido de la palabra, igual que en los otros tres nombres de la entrada.

La relación con lo que sigue

El versículo 24 mencionará a Sebuel, descendiente de Gersom y de Moisés, dentro de la línea de Amram. Después se desarrollará la otra rama de Moisés, la de Eliezer, hasta Selomit, llamado Selomot en la entrada siguiente. La sección avanza desde un marco familiar amplio hasta personas responsables de tesoros concretos.

La mención de cuatro ramas no exige que los siguientes cuatro nombres deban repartirse automáticamente entre ellas, uno por cada rama. El texto expresa las relaciones cuando las necesita. Más adelante, los versículos 29–32 volverán a los izharitas y hebronitas al tratar funciones fuera del santuario.

Este encabezado conserva la diversidad de procedencias dentro de Leví y enlaza las tareas con las familias previamente registradas. La administración de bienes, como la custodia de las puertas y el canto, pertenece a una organización en la que las responsabilidades tienen personas y casas identificables.

---

24 Sebuel, hijo de Gersom, hijo de Moisés, era el encargado principal de los tesoros.

Sebuel, descendiente de Moisés, dirige los tesoros

La línea de Gersom aparece vinculada a una responsabilidad principal dentro de la administración de los bienes.

Explicación del versículo

Sebuel es presentado como hijo de Gersom, hijo de Moisés. La comparación con 1 Crónicas 23:14–17 permite seguir la familia: los hijos de Moisés fueron Gersom y Eliezer; Sebuel encabeza allí la descendencia de Gersom y Rehabías la de Eliezer. «Hijo de» sitúa a Sebuel en esa línea sin exigir que todas las generaciones de la historia queden desarrolladas en esta frase breve.

Este Gersom es el hijo de Moisés, no el antepasado que da nombre a los gersonitas de los versículos 21–22. Moisés pertenece a la familia de Amram dentro de Coat, de modo que el encabezado coatita del versículo 23 sigue teniendo sentido.

La responsabilidad principal

El hebreo נָגִיד, *naguid*, significa aquí «dirigente» o «encargado principal». El título describe la autoridad de Sebuel sobre los tesoros en esta organización. No lo convierte en rey ni le concede propiedad sobre los bienes de la casa de Dios.

La responsabilidad principal puede coexistir con las funciones de Zetam y Joel en el versículo 22 y con la de Selomot en los versículos 26–28. El registro identifica diferentes personas y ámbitos de administración, no una competencia en la que el nombre de un responsable anule automáticamente al otro.

El parentesco con Moisés se relaciona aquí con un servicio levítico, conforme a 23:14. La función de Sebuel no es el sacerdocio reservado a la casa de Aarón. Su lugar muestra cómo los descendientes de Moisés estaban integrados en tareas necesarias para el cuidado de los recursos del santuario.

---

25 Sus hermanos por parte de Eliezer fueron Rehabías, su hijo; Jesaías, su hijo; Joram, su hijo; Zicri, su hijo; y Selomit, su hijo.

La línea de Eliezer hasta Selomit

La otra rama de los descendientes de Moisés se presenta mediante una sucesión de generaciones.

Explicación del versículo

«Sus hermanos por parte de Eliezer» se relaciona con Sebuel, mencionado en el versículo anterior. Gersom y Eliezer fueron los dos hijos de Moisés; por tanto, la expresión reúne a familias emparentadas por esa procedencia común. No afirma que todos los hombres que siguen fueran hermanos inmediatos de Sebuel.

La repetición «su hijo» construye una línea: Rehabías es hijo de Eliezer; Jesaías, de Rehabías; Joram, de Jesaías; Zicri, de Joram; y Selomit, de Zicri. No es una lista de cinco hijos directos de Eliezer. 1 Crónicas 23:17 había indicado que Eliezer no tuvo otros hijos aparte de Rehabías y que los descendientes de este fueron numerosos.

Selomit y Selomot

Al final de este versículo la lectura hebrea transmitida es שְׁלֹמִית, *Shelomit*, mientras que la forma consonántica escrita, שלמות, corresponde a *Shelomot*. El versículo siguiente utiliza «Selomot» y comienza con «este», enlazándolo con el hombre que acaba de ser mencionado. La variación del nombre no introduce aquí dos administradores sucesivos.

La genealogía prepara así la responsabilidad que se explicará en los versículos 26–28: Selomot y sus hermanos tendrán a cargo los tesoros de las cosas consagradas. El interés de la cadena no es calcular por sí sola todas las edades de la familia, sino identificar la procedencia del responsable.

La comparación con la línea de Gersom permite ver dos ramas de los descendientes de Moisés vinculadas a la administración levítica. El parentesco amplio expresado como «hermanos» y la sucesión concreta marcada por «su hijo» cumplen funciones distintas y deben conservarse al leer el registro.

---

26 Este Selomot y sus hermanos estaban a cargo de todos los tesoros de las cosas consagradas que habían dedicado el rey David, los jefes de las familias paternas, los jefes de millares y de centenas, y los jefes del ejército.

Selomot custodia los bienes consagrados por los dirigentes

La entrada distingue a quienes dedicaron los bienes de quienes debían administrarlos.

Explicación del versículo

«Este Selomot» enlaza con el Selomit al final de la genealogía del versículo 25. Él y sus hermanos estaban a cargo de los tesoros de las cosas consagradas. La responsabilidad es compartida por el grupo, aunque el nombre de Selomot lo identifique.

Los bienes habían sido dedicados por David, los jefes de las familias paternas y los responsables militares de distintos niveles. El versículo reúne a autoridades que aportaron recursos para Dios, pero no confunde su condición de donantes con el encargo administrativo de Selomot y sus hermanos.

Bienes apartados para Dios

El verbo hebreo הִקְדִּישׁ, *hiqdísh*, significa «consagró» o «dedicó»: expresa apartar algo para un uso sagrado. En esta entrada se refiere a bienes destinados a Jehová. No es una afirmación de que sus donantes se hicieran moralmente impecables al entregarlos, ni una transferencia de esos recursos al uso privado de sus custodios.

El versículo 27 precisará que parte de esos bienes procedía de guerras y botín y se destinaba al mantenimiento de la casa de Jehová. La dedicación tiene una finalidad reconocible; el registro une la procedencia de los recursos con su custodia y su destino.

Aplicación editorial

Si tú administras recursos confiados para un servicio común, recuerda que administrarlos no equivale a poseerlos. 2 Corintios 8:18–21 muestra el cuidado de Pablo y sus colaboradores por hacer lo honrado ante el Señor y ante las personas al manejar una ofrenda. La fidelidad en esa tarea responde a la gracia de Jesucristo y procura su gloria, en lugar de buscar prestigio o beneficio personal.

---

27 De las guerras y del botín habían consagrado parte para el mantenimiento de la casa del SEÑOR.

Recursos destinados al mantenimiento de la casa de Jehová

La dedicación de parte del botín tenía una finalidad concreta de cuidado y sostenimiento.

Explicación del versículo

El sujeto de «habían consagrado» son los dirigentes mencionados en el versículo anterior. De las guerras y del botín apartaron parte para el mantenimiento de la casa de Jehová. El texto no dice que todo lo obtenido en cada campaña pasara a los tesoros ni establece aquí un porcentaje fijo.

La noticia se relaciona con 1 Crónicas 18:7–11, donde David lleva a Jerusalén bienes de campañas y consagra a Jehová oro, plata y bronce. Aquel pasaje también vincula el bronce reunido con utensilios que Salomón haría para el templo. El capítulo 26 se concentra en la custodia y el destino de los recursos consagrados.

Fortalecer y sostener la casa

La expresión hebrea לְחַזֵּק, *lejazzéq*, significa «para fortalecer» o «para sostener». Aplicada a la casa de Jehová, describe su mantenimiento y cuidado. El versículo no detalla una obra de reparación fechada ni identifica qué elemento del edificio se atendía con cada bien.

Ese propósito se entiende dentro de los preparativos de David y de la continuidad del servicio. 1 Crónicas 22:2–5 había descrito la acumulación de materiales antes de su muerte. La referencia al mantenimiento no obliga a suponer que el templo de Salomón ya estuviera construido en el momento de organizar estas responsabilidades.

El pasaje registra una práctica vinculada a las guerras de la monarquía de Israel. No convierte el botín militar en un modelo para obtener recursos religiosos en cualquier época. Su énfasis aquí es que los bienes apartados tenían un destino definido y estaban puestos bajo una custodia responsable para atender la casa de Dios.

28 Todo lo que habían consagrado Samuel, el vidente; Saúl, hijo de Cis; Abner, hijo de Ner; y Joab, hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba estaba bajo la responsabilidad de Selomit y de sus hermanos.

Los bienes consagrados se conservan bajo una responsabilidad común

El registro amplía la procedencia de las dedicaciones y vuelve a identificar a sus custodios.

Explicación del versículo

La lista incluye lo consagrado por Samuel, el vidente; Saúl, hijo de Cis; Abner, hijo de Ner; y Joab, hijo de Sarvia. Son aportaciones vinculadas a personas diferentes de la historia de Israel, además de las de David y los dirigentes mencionadas antes. La administración no se limita a bienes entregados por un solo rey o en un único momento.

La referencia a Samuel y Saúl muestra que las cosas consagradas podían proceder de tiempos anteriores a los preparativos finales de David. No es necesario situar todas las entregas cuando el templo de Salomón ya estaba construido. Lo importante para el registro es que los bienes apartados mantuvieran su destino y quedaran bajo una responsabilidad reconocida.

«Bajo la responsabilidad»

El hebreo utiliza עַל יַד, *al yad*, la expresión de estar a cargo o bajo la mano de alguien. Aquí se refiere a Selomit y sus hermanos. La forma «Selomit» corresponde al «Selomot» del versículo 26; el enlace de la sección identifica la misma responsabilidad sobre las cosas consagradas.

La frase «todo lo que cualquiera consagraba» amplía el alcance más allá de los nombres destacados. Los bienes de donantes menos conocidos también debían quedar bajo cuidado. El tamaño de una aportación o el prestigio de su donante no transforma el destino de lo que se ha consagrado en un derecho privado del administrador.

Aplicación editorial

Si tú recibes algo para administrarlo al servicio de otros, atiende al propósito para el cual fue confiado y actúa con honradez. 1 Pedro 4:10–11 llama a servir como buenos administradores de la gracia recibida, con la fuerza que Dios proporciona y para su gloria por medio de Jesucristo. La responsabilidad nace de un don y responde a él; no te convierte en dueño de las personas ni de lo que se te encomienda.

Los levitas en funciones públicas fuera del santuario

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos estaban a cargo de las tareas fuera del santuario, como funcionarios y jueces de Israel.

Quenanías y las responsabilidades fuera del santuario

La labor de algunos levitas se desarrolla entre las poblaciones de Israel como funcionarios y jueces.

Explicación del versículo

Quenanías y sus hijos pertenecen a los izharitas, descendientes de Izhar dentro de la rama de Coat. Su tarea se distingue de las guardias y los tesoros descritos antes: estaban a cargo de funciones fuera del santuario, como funcionarios y jueces de Israel.

El hebreo הַמְּלָאכָה הַחִיצוֹנָה, *hammelajá hajitsoná*, significa «la labor exterior». La NTBT aclara su ámbito al decir «fuera del santuario». No indica una actividad separada de toda responsabilidad ante Dios, sino una función administrativa y judicial distinta de los servicios realizados en la casa.

La justicia como parte de la responsabilidad pública

1 Crónicas 23:4 había contado seis mil levitas para servir como funcionarios y jueces. Esta entrada proporciona una identificación familiar dentro de ese tipo de labor, sin afirmar cuántos de aquellos seis mil pertenecían a Quenanías.

Deuteronomio 16:18–20 ordena nombrar jueces y oficiales y exige un juicio justo, sin parcialidad ni soborno. Deuteronomio 17:8–13 también muestra la participación de sacerdotes levitas y del juez en las causas difíciles. Estos pasajes explican el marco de una justicia sometida a la instrucción de Dios, aunque no sean una descripción individual del puesto de Quenanías.

El registro amplía así la imagen del servicio levítico. No todos estaban destinados a cantar, custodiar accesos o administrar tesoros. Algunas familias asumían tareas entre el pueblo, donde la fidelidad debía expresarse en decisiones justas y en una administración responsable.

---

30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, mil setecientos hombres capaces, tenían a su cargo la
administración de Israel al oeste del Jordán, en todo el trabajo del SEÑOR y en el servicio del rey.

Hasabías y la administración al oeste del Jordán

Mil setecientos hebronitas capaces atienden responsabilidades relacionadas con Jehová y con el rey.

Explicación del versículo

Hasabías y sus hermanos pertenecen a los hebronitas, la familia que desciende de Hebrón dentro de Coat. El encabezado es genealógico y no significa que todos fueran habitantes de la ciudad de Hebrón. 1 Crónicas 23:12 sitúa a Hebrón junto a Amram, Izhar y Uziel como hijos de Coat.

El total de mil setecientos corresponde a este grupo de hombres capaces. Su ámbito está precisado: la administración de Israel al oeste del Jordán. Los dos versículos siguientes se ocuparán de otro grupo relacionado con las tribus situadas al este. La distinción geográfica permite comprender los recuentos sin atribuir a Hasabías toda la administración del reino.

El trabajo de Jehová y el servicio del rey

La frase une responsabilidades relativas a Jehová con responsabilidades al servicio del rey. Dentro de la organización de Israel podían relacionarse asuntos de la vida religiosa y de la administración pública. El versículo no los detalla uno por uno ni concede al rey autoridad para convertir cualquier deseo suyo en mandato de Dios.

La aptitud del grupo se expresa como capacidad para asumir la responsabilidad. Aunque el lenguaje de valor pueda utilizarse en contextos militares, esta entrada describe un encargo de administración. No narra una batalla de estos mil setecientos hombres.

El marco judicial de Deuteronomio 16:18–20 recuerda que servir en una función pública debía ir acompañado de justicia, sin parcialidad ni soborno. La amplitud del territorio o el número de administradores no sustituyen esa exigencia. La labor fuera del santuario sigue siendo una responsabilidad ejercida ante Dios y en beneficio de su pueblo.

---

31 De los hebronitas, Jerías era el jefe, según sus genealogías por familias paternas. En el año
cuarenta del reinado de David fueron investigados, y entre ellos se hallaron guerreros valientes en
Jazer de Galaad.

Los hebronitas de Jazer en el año cuarenta de David

El registro fecha la búsqueda de hombres capaces y sitúa a Jerías como jefe de su familia.

Explicación del versículo

Jerías aparece como jefe de los hebronitas según sus genealogías y familias paternas. 1 Crónicas 23:19 ya lo había presentado como jefe entre los hijos de Hebrón. La relación familiar enlaza la genealogía con la organización de responsabilidades de esta sección.

La investigación se sitúa en el año cuarenta del reinado de David. 1 Crónicas 29:26–28 resume su reinado en cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. La fecha de este versículo pertenece, por tanto, a la etapa final del gobierno de David, en consonancia con los preparativos que describen estos capítulos.

Una búsqueda para reconocer hombres capaces

«Fueron investigados» se relaciona aquí con buscar y examinar la presencia de hombres aptos dentro de las familias. La frase siguiente expresa el resultado: se hallaron guerreros valientes en Jazer de Galaad. El contexto no describe un proceso por acusaciones penales contra los hebronitas.

Jazer sitúa el hallazgo al este del Jordán. Números 32:33–35 la menciona entre las poblaciones edificadas por los hijos de Gad, dentro del territorio asignado a las tribus orientales. Su aparición prepara el encargo del versículo 32 sobre Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.

El texto destaca hombres de valor que podían recibir una responsabilidad. Aunque aquí los llame guerreros valientes, no relata una campaña militar que emprendieran en ese momento. El versículo siguiente precisará el número y el ámbito administrativo para el que David los designó.

---

32 Sus hermanos, hombres capaces y jefes de familias paternas, sumaban dos mil setecientos. El rey
David los puso al frente de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos
de Dios y los asuntos del rey.

La administración de las tribus al este del Jordán

David encarga a dos mil setecientos hebronitas capaces y jefes de familias atender asuntos de Dios y del rey entre las tribus orientales.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» continúa la referencia a Jerías y a los hebronitas del versículo anterior. El grupo suma dos mil setecientos hombres capaces, descritos también como jefes de familias paternas. La cifra corresponde a estos responsables y no a la población total de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.

El rey David los pone al frente de las tres agrupaciones tribales mencionadas. Se trata de las tribus que recibieron territorio al este del Jordán, según Números 32:33. En Manasés se precisa «la media tribu» porque el encargo se refiere a su parte oriental, no a toda la tribu a ambos lados del río.

Los dos lados del Jordán

El versículo 30 había contado mil setecientos hebronitas para la administración al oeste. Esta entrada añade el grupo oriental con un ámbito propio. No es una segunda manera de contar a los mismos mil setecientos, ni debe suponerse que ambas cifras agoten por sí solas todos los funcionarios y jueces mencionados en 23:4.

«Todos los asuntos de Dios y los asuntos del rey» define una responsabilidad amplia en el contexto de Israel. El texto relaciona el servicio público con la vida del pueblo ante Dios, sin reducir toda la labor levítica a actividades dentro del santuario.

Aplicación editorial

Cuando tú recibes una responsabilidad sobre personas, recursos o decisiones, ejerce tu capacidad para servir y dar cuenta de lo confiado. 1 Pedro 4:10–11 enseña a poner el don recibido al servicio de los demás,

dependiendo de la fuerza que Dios proporciona para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. Cristo es nuestro único Salvador; la autoridad y el trabajo fiel responden a su gracia y deben buscar el bien de quienes están bajo nuestro cuidado.

Capítulo 27

Las divisiones militares y sus meses de servicio

---

1 Esta es la relación de los israelitas, jefes de familias paternas, jefes de millares y de centenas y sus oficiales, que servían al rey en todo lo referente a las divisiones que entraban y salían de servicio mes a mes, durante todos los meses del año. Cada división tenía veinticuatro mil hombres.

Un servicio militar distribuido a lo largo del año

El ejército se organiza en divisiones de veinticuatro mil hombres que se relevan mes a mes bajo responsables identificados.

Explicación del versículo

La relación incluye jefes de familias paternas, jefes de millares y centenas y oficiales. Esos niveles de responsabilidad sirven al rey en los asuntos de las divisiones. Después de las tareas levíticas del capítulo 26, el registro amplía la mirada hacia la organización militar del reino de David. No está enumerando nuevas divisiones de sacerdotes ni continuando los turnos de los músicos.

Las divisiones «entraban y salían de servicio mes a mes». La expresión describe relevos: un grupo asume su responsabilidad durante el mes que le corresponde y otro lo sustituye. Los versículos 2–15 recorrerán los doce meses y nombrarán a sus comandantes. Cada división tiene veinticuatro mil hombres; la cifra se mantiene a lo largo de toda la lista.

Exégesis del pasaje

El hebreo מַחְלְקֹת, *majleqot*, significa «divisiones» o «grupos distribuidos». La palabra también puede aparecer en otras organizaciones del servicio, pero aquí su sentido se determina por los comandantes del ejército y por el calendario mensual. Compartir una palabra con los capítulos anteriores no convierte en idénticas sus funciones.

Doce divisiones de veinticuatro mil dan un total de doscientos ochenta y ocho mil al sumar las entradas. Sin embargo, el sistema de relevos no afirma que todos esos hombres estuvieran simultáneamente de servicio. La distinción entre la suma de las divisiones y la unidad activa de un mes evita imaginar un despliegue permanente que el versículo no describe.

La organización forma parte del retrato amplio del gobierno de David, que culminará en la reunión de los responsables de Israel en 1 Crónicas 28:1. Allí aparecerán juntos jefes tribales, militares y administradores de los bienes. Estos registros preparan aquella asamblea y muestran las responsabilidades que debían continuar más allá de una sola persona.

El capítulo también recordará el censo que provocó la ira sobre Israel, en los versículos 23–24. La presentación de recursos y autoridades no equivale a declarar ilimitada la capacidad del rey. El orden del reino se desarrolla dentro de una historia en la que David sigue siendo responsable ante Dios.

---

2 Al frente de la primera división, para el primer mes, estaba Jasobeam, hijo de Zabdiel. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Jasobeam al frente de la primera división

El primer mes tiene un comandante identificado por su nombre y su padre: Jasobeam, hijo de Zabdiel.

Explicación del versículo

La primera división corresponde al primer mes del calendario de servicio. Jasobeam está al frente de sus veinticuatro mil hombres. El versículo concreta la regla general de la entrada anterior: hay una unidad, un período asignado y una responsabilidad personal para dirigirla.

«Primera» no significa aquí que Jasobeam sea el antepasado de los demás comandantes ni que su familia ocupe el primer lugar de todas las tribus. El ordinal organiza el calendario del servicio. El versículo siguiente añadirá su pertenencia a la descendencia de Fares y precisará su jefatura dentro de los comandantes de ese mes.

La comparación con los guerreros de David

1 Crónicas 11:10–11 también coloca a un Jasobeam al comienzo de la relación de guerreros valientes y lo presenta como jefe de los Treinta. Allí se lo identifica como hijo de Hacmoni y se recuerda una hazaña con la lanza; aquí se lee «hijo de Zabdiel» y se describe un encargo mensual.

La comparación de los registros ayuda a reconocer la relación entre los hombres destacados de David y los mandos del ejército. A la vez, deben conservarse sus diferencias de identificación. El texto no explica en este punto cómo se relacionan Hacmoni y Zabdiel; no corresponde inventar una generación intermedia ni afirmar que uno de esos nombres fue cambiado por el otro.

La finalidad de esta entrada es administrativa: identificar al responsable de la primera división y su número. Las historias de los valientes aportan contexto a ese mundo militar, pero no convierten el presente versículo en una repetición de la batalla de 11:11 ni permiten fecharla en este primer mes.

El servicio de los doce meses se distribuye entre varios comandantes. Encabezar el calendario no hace a Jasobeam responsable exclusivo del ejército de todo el año; cada entrada tendrá su ámbito dentro de la organización.

---

[3] Era descendiente de Fares y jefe de todos los comandantes del ejército del primer mes.

La ascendencia de Jasobeam y el alcance de su mando

La información sobre Fares completa la entrada anterior y sitúa a Jasobeam dentro de Judá.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jasobeam, hijo de Zabdiel, nombrado en el versículo 2. No se introduce otro comandante sin nombre. «Era descendiente de Fares» añade su pertenencia familiar a la identificación personal ya dada.

Fares aparece en 1 Crónicas 2:3–5 como hijo de Judá y Tamar. Llamar a Jasobeam descendiente suyo lo vincula con una rama amplia de Judá; no afirma que fuera hijo inmediato de Fares. El término «descendientes» conserva el carácter genealógico de la relación sin comprimir toda la historia en una sola generación.

Exégesis del pasaje

La jefatura se delimita por la frase final: «del primer mes». Jasobeam era jefe de los comandantes del ejército correspondientes a ese período. Esa precisión impide leer «de todos los comandantes» como si el versículo le atribuyera por sí solo el mando supremo de las doce divisiones durante todo el año.

La estructura militar incluye, según el versículo 1, responsables de millares y centenas. La existencia de otros comandantes dentro de una división es compatible con que un hombre esté al frente de ella. El registro distingue así la dirección de la unidad de los distintos niveles de mando que participan en su servicio.

La ascendencia y la responsabilidad aportan datos diferentes: Fares sitúa a Jasobeam dentro de una familia, mientras que el primer mes delimita su encargo. Ninguno debe sustituir al otro. Tampoco se afirma que todos los veinticuatro mil hombres de su división fueran descendientes de Fares; el dato familiar se refiere al comandante.

El mismo cuidado será necesario al leer las entradas posteriores, que combinan padres, lugares de procedencia y pertenencias tribales. Identifican a los responsables de un ejército que sirve al rey, sin convertir automáticamente cada división mensual en una tribu completa.

---

4 Al frente de la división del segundo mes estaba Dodai, el ahohíta. Miclot era el dirigente de su división, que tenía veinticuatro mil hombres.

Dodai y Miclot en la división del segundo mes

Esta entrada conserva dos nombres dentro de la dirección de una misma unidad de veinticuatro mil hombres.

Explicación del versículo

Dodai, el ahohíta, está al frente de la división del segundo mes. A continuación se menciona a Miclot como dirigente de esa división. La presencia de ambos nombres no crea un decimotercer turno ni dos divisiones de veinticuatro mil para el mismo mes: la entrada mantiene una sola unidad dentro de la secuencia anual.

El encabezado general del versículo 1 ya había distinguido varios niveles de mando. Aquí se conserva a Dodai como responsable de la división y a Miclot en una función de dirección dentro de ella. La frase no proporciona todos los detalles de su relación ni explica una sucesión entre ambos.

El título de Miclot

La palabra hebrea נָגִיד, *naguid*, significa «dirigente» o «jefe». En esta entrada describe el puesto de Miclot dentro de la organización. La traducción «dirigente» no significa que se lo nombre rey ni que su autoridad sustituya toda la de Dodai.

«Ahohíta» identifica a Dodai por su pertenencia familiar. 1 Crónicas 11:12 había relacionado esa designación con Eleazar, hijo de Dodo, uno de los valientes. La cercanía de los nombres Dodai y Dodo permite comparar los registros, pero el presente versículo nombra a Dodai, no a Eleazar; no debe intercambiarse al padre con el hijo al leer las listas.

La cifra final vuelve a ser veinticuatro mil. El número corresponde a la división y no a un grupo personal adicional de Miclot. El registro combina la regularidad del sistema mensual con el detalle particular de una casa de mando en la que se reconoce a más de un responsable.

---

5 El tercer jefe del ejército, para el tercer mes, era Benaía, hijo del sacerdote Joiada. Estaba al frente de una división de veinticuatro mil hombres.

Benaía, hijo de Joiada, y el tercer mes

El comandante del tercer turno es identificado por su padre, a quien el versículo llama sacerdote.

Explicación del versículo

Benaía, hijo de Joiada, dirige la división del tercer mes, compuesta por veinticuatro mil hombres. La frase añade un dato sobre Joiada: era sacerdote. Esa identificación pertenece al padre; no debe cambiarse como si dijera que el tercer mes correspondía a una división sacerdotal en vez de militar.

El hebreo utiliza הַכֹּהֵן, *hakkohén*, «el sacerdote». La NTBT vincula el título con Joiada. El oficio del padre y la responsabilidad militar del hijo son informaciones que el registro conserva juntas, sin desarrollar aquí todas las relaciones familiares ni las funciones personales de Joiada.

La trayectoria de Benaía

1 Crónicas 11:22–25 presenta a Benaía, hijo de Joiada, como un hombre de grandes hazañas: combatió a campeones de Moab, mató a un león en un foso y venció a un egipcio armado con una gran lanza. El pasaje termina diciendo que David lo puso al frente de su guardia personal. Esos antecedentes explican su presencia entre los hombres de confianza del rey.

El capítulo 27 aporta otro tipo de información: su lugar en la distribución mensual del ejército. No fecha aquellas hazañas en el tercer mes ni afirma que los veinticuatro mil fueran todos miembros de la guardia personal. Las dos responsabilidades deben comprenderse según el ámbito de cada registro.

El versículo siguiente precisará su relación con los Treinta y mencionará a su hijo Amisabad. Más adelante, en el mes undécimo, aparecerá otro Benaía, el piratonita. El patronímico «hijo de Joiada» permite conservar la distinción entre dos comandantes que comparten nombre.

---

[6] Este Benaía era uno de los guerreros valientes de los Treinta y jefe de los Treinta. Su hijo Amisabad estaba en su división.

Benaía, los Treinta y su hijo Amisabad

El registro explica la posición del comandante y añade a otro integrante de su casa dentro de la división.

Explicación del versículo

«Este Benaía» mantiene la referencia al hijo de Joiada, comandante del tercer mes. Era uno de los guerreros valientes de los Treinta y estaba al frente de ellos. La frase relaciona el encargo mensual con su posición reconocida entre los hombres destacados de David.

1 Crónicas 11:24–25 lo había descrito como más honrado que los Treinta, aunque sin alcanzar a los Tres. Esas designaciones pertenecen a los grupos de guerreros del relato y no deben convertirse en medidas de su aceptación espiritual ante Dios. El presente pasaje se interesa por su experiencia y su responsabilidad militar.

Amisabad dentro de la división

Amisabad es identificado como hijo de Benaía y se dice que estaba en su división. El hebreo conserva una formulación breve: וּמַחֲלֻקָתוֹ עַמִּיזָבָד בְּנוֹ, *umajluqtó Ammizavad benó*, «y su división, Amisabad, su hijo». Esa forma vincula su nombre con la unidad sin desarrollar todos los detalles de su función. La NTBT no lo presenta aquí expresamente como sucesor después de la muerte del padre, a diferencia de la afirmación sobre Asael y Zebadías en el versículo siguiente.

Su presencia muestra que el registro puede mencionar más de un hombre de una casa sin contar dos turnos. El tercer mes conserva su división de veinticuatro mil, encabezada por Benaía, y Amisabad forma parte de la información particular de esa unidad.

Aplicación editorial

Si tú ejerces una responsabilidad reconocida, la experiencia debe ayudarte a servir con mayor atención a los demás. Jesucristo enseñó a sus discípulos a buscar la grandeza mediante el servicio y entregó su vida en rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Esa enseñanza no convierte su iglesia en una división del ejército de David; llama a quienes reciben su gracia a ejercer la responsabilidad conforme al carácter de su Señor y Salvador.

[7] El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, y después de él, su hijo Zebadías. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Asael y la sucesión de Zebadías

La entrada del cuarto mes conserva el nombre de un comandante y el de su hijo, que lo siguió en la responsabilidad.

Explicación del versículo

Asael es identificado como hermano de Joab. Después de él aparece su hijo Zebadías. El hebreo אַחֲרָיו, *ajaráv*, significa «después de él» y expresa aquí la sucesión que la NTBT conserva. El cuarto turno no queda contado dos veces: la unidad de veinticuatro mil continúa aunque cambie quien está a su frente.

Asael ya figuraba entre los valientes en 1 Crónicas 11:26. Su muerte se relata en 2 Samuel 2:18–23. Durante el enfrentamiento entre las fuerzas de Joab y Abner, Asael persiguió a Abner, se negó a apartarse y murió herido por él. El relato pertenece a los primeros conflictos del reinado de David y termina con la sepultura de Asael en Belén.

La lista conserva más de un momento

La noticia de que Zebadías estuvo después de su padre es decisiva para leer el registro. No exige imaginar a Asael vivo durante todos los preparativos finales de David ni presenta necesariamente a todos los responsables del capítulo como contemporáneos activos en un solo día. La lista conserva memoria de una responsabilidad y de su continuidad.

También impide deducir que todos los comandantes de los otros meses heredaran su puesto del padre. Aquí se afirma expresamente una sucesión concreta; otras entradas ofrecen relaciones de dirección diferentes. El detalle particular de una familia no establece una norma universal para todo el ejército.

La muerte de Asael muestra el costo humano de aquella historia militar, mientras que el nombre de Zebadías señala la continuación del servicio. El registro no presenta la organización como inmune a la pérdida de sus hombres: conserva a quienes la encabezaron y a quienes asumieron después la responsabilidad.

[8] El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samhut, el izraíta. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Samhut y la división del quinto mes

El quinto turno tiene un comandante propio, identificado como Samhut, el izraíta.

Explicación del versículo

Samhut está al frente de la división de veinticuatro mil hombres correspondiente al quinto mes. La entrada continúa el calendario después de Asael y Zebadías, sin presentar aquí una sucesión familiar ni otro dirigente asociado. Cada mes mantiene su responsabilidad dentro del mismo sistema de relevos.

El calificativo «izraíta» es una identificación particular de Samhut. El hebreo הַיִּזְרָח, *hayizraj*, no es simplemente la palabra general «israelita». Se ha relacionado con la designación zeraíta, que aparece expresamente en otros comandantes de esta lista, pero la forma conservada aquí debe distinguirse de esa propuesta de relación.

La comparación de los nombres

1 Crónicas 11:27 menciona a Samot, el harorita, entre los valientes de David, y 2 Samuel 23:25 conserva a Sama, el harodita, en el pasaje correspondiente. La proximidad de los nombres y el contexto militar

permiten relacionar estas entradas con Samhut, aunque también difieren las designaciones que las acompañan.

Conviene reconocer esa correspondencia como resultado del cotejo, sin convertir las formas distintas en un relato de cambios de nombre o de traslado entre localidades. Ninguno de estos versículos cuenta una historia personal que explique esas diferencias.

El dato firme de esta entrada es el mando del quinto mes y el número de su división. La lista conserva así la memoria de hombres que no siempre tienen una hazaña narrada individualmente, pero sí una responsabilidad identificable dentro del ejército del rey.

---

9 El sexto, para el sexto mes, era Ira, hijo de Iques, el tecoíta. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Ira, hijo de Iques, en el sexto mes

El patronímico y la designación tecoíta identifican al comandante de la sexta división.

Explicación del versículo

Ira es hijo de Iques y es llamado «el tecoíta», una referencia a su procedencia de Tecoa. Se le asigna la división del sexto mes, con veinticuatro mil hombres. Nombre, padre y procedencia se combinan para distinguirlo dentro del registro.

1 Crónicas 11:28 ya lo había incluido entre los guerreros valientes con la misma identificación, y 2 Samuel 23:26 conserva también a Ira, hijo de Iques, el tecoíta. La coincidencia de los tres datos permite relacionar con precisión las listas, sin depender únicamente de un nombre compartido.

De la memoria de los valientes al servicio mensual

La lista de los valientes reconoce a Ira entre los colaboradores militares de David; esta entrada añade el ámbito de su mando organizado. No es necesario inventar una batalla particular para explicar por qué aparece aquí. El texto conserva una responsabilidad de continuidad, además del reconocimiento más general del capítulo 11.

En ese mismo capítulo aparece otro Ira, el itrita (1 Crónicas 11:40). La diferencia de identificación debe mantenerse. Los calificativos no son adornos intercambiables: ayudan a distinguir a personas de nombre semejante dentro del mismo mundo del servicio real.

El sexto mes cierra la primera mitad del calendario de doce divisiones, pero el pasaje no atribuye a ese punto una categoría especial. La cifra y la forma del encargo siguen siendo las mismas. El relevo permite que cada unidad asuma el período que le corresponde dentro de la responsabilidad común.

---

10 El séptimo, para el séptimo mes, era Heles, el pelonita, de los descendientes de Efraín. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Heles, un efraimita al frente del séptimo mes

La identificación tribal amplía la imagen del ejército más allá de la familia de Judá a la que pertenecía David.

Explicación del versículo

Heles, el pelonita, recibe el séptimo turno y dirige veinticuatro mil hombres. El texto añade que pertenece a los descendientes de Efraín. Son datos sobre el comandante; no afirma que todos los hombres de su división fueran efraimitas.

1 Crónicas 11:27 menciona a Heles con la misma designación «pelonita» entre los valientes de David. El presente versículo completa esa identificación con su pertenencia tribal y su mes de servicio. La repetición del nombre y del calificativo permite relacionar ambas referencias sin atribuirle hazañas que ninguna de ellas narra.

La diversidad dentro del servicio al rey

El primer comandante había sido situado entre los descendientes de Fares, de Judá. Heles pertenece a Efraín, y Abiezer será identificado como benjaminita en el versículo 12. La organización reúne responsables de distintas procedencias dentro de Israel; el reino de David no se describe aquí como una tarea exclusiva de sus parientes inmediatos.

«Pelonita» forma parte de la identificación conservada. El versículo no explica el origen de esa designación ni proporciona por ella un lugar preciso en un mapa. La pertenencia a Efraín, en cambio, está expresada claramente y debe conservarse sin reemplazarla por conjeturas sobre el calificativo.

El séptimo mes abre la segunda mitad del calendario anual. La estructura de veinticuatro mil se mantiene y la lista continúa con otros comandantes. El texto ordena períodos de servicio, sin establecer una clasificación de las tribus por la posición de cada hombre en el año.

---

11 El octavo, para el octavo mes, era Sibecai, el husatita, de los zeraítas. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Sibecai, el husatita, y el octavo turno

Un guerrero recordado por su combate contra los filisteos aparece ahora con una responsabilidad mensual.

Explicación del versículo

Sibecai es llamado husatita y pertenece a los zeraítas. Dirige la división del octavo mes, con veinticuatro mil hombres. El registro combina una designación particular de procedencia con su pertenencia a una rama familiar más amplia.

1 Crónicas 2:4–6 presenta a Zera como hijo de Judá y Tamar. La referencia a los zeraítas sitúa a Sibecai dentro de esa descendencia, sin afirmar que fuera hijo inmediato de Zera. La genealogía identifica su casa; el calendario determina su encargo.

Una actuación recordada en el relato

1 Crónicas 20:4 cuenta que Sibecai, el husatita, mató a Sipai, uno de los descendientes de los refaítas, durante la guerra en Gezer contra los filisteos. La coincidencia del nombre y la designación relaciona aquella actuación con el comandante de esta entrada. También aparece entre los valientes en 1 Crónicas 11:29.

El capítulo 27 no vuelve a narrar el combate, sino que añade una función de dirección. La experiencia de un guerrero destacado y la responsabilidad de una división son aspectos diferentes de su servicio. No corresponde situar la batalla de Gezer en el octavo mes únicamente porque este sea el turno que se le asigna aquí.

Su procedencia zeraíta tampoco hace de la división una unidad compuesta necesariamente por todos los miembros de esa familia. La frase describe al comandante. Mantener ese alcance permite comprender la diversidad de identificaciones sin convertir cada dato personal en una afirmación sobre los veinticuatro mil hombres.

---

12 El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, el anatotita, de los benjaminitas. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Abiezer de Anatot en el noveno mes

El comandante es identificado por una localidad benjaminita y por su pertenencia tribal.

Explicación del versículo

Abiezer, el anatotita, está al frente de veinticuatro mil hombres en el noveno mes. La entrada precisa que es de los benjaminitas. El lugar y la tribu se complementan para ubicarlo dentro del conjunto de responsables del ejército.

1 Crónicas 11:28 y 2 Samuel 23:27 lo mencionan también como Abiezer, el anatotita, entre los guerreros de David. El capítulo 27 añade a esa identificación el dato tribal y el turno de servicio. La relación entre las listas se fundamenta en el nombre y la procedencia compartidos.

Anatot y el alcance de la identificación

Josué 21:17–19 sitúa Anatot entre las ciudades tomadas del territorio de Benjamín para los hijos de Aarón. Ese dato explica su ubicación dentro del marco benjaminita. No basta, sin embargo, para afirmar que todo hombre procedente de Anatot fuera sacerdote o descendiente de Aarón.

El presente versículo identifica a Abiezer como comandante militar y benjaminita. Debe conservarse esa información sin trasladarle un oficio sacerdotal únicamente por la localidad. Los registros pueden mencionar una ciudad con distintas finalidades, y cada pasaje precisa a qué personas se refiere.

La presencia de un benjaminita junto a comandantes de Judá y Efraín muestra la amplitud del servicio al rey. La unidad del ejército no borra esas procedencias. Cada hombre es reconocido con sus datos propios y con una responsabilidad dentro del calendario común.

---

13 El décimo, para el décimo mes, era Maharai, el netofatita, de los zeraítas. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Maharai, el netofatita, y el décimo mes

La procedencia local y la rama familiar identifican al responsable de esta división.

Explicación del versículo

Maharai es netofatita y zeraíta. La primera designación lo relaciona con Netofa; la segunda, con la descendencia de Zera dentro de Judá. Recibe el décimo turno, con los mismos veinticuatro mil hombres que corresponden a cada división.

1 Crónicas 11:30 ya lo había mencionado junto a Heled, hijo de Baana, ambos llamados netofatitas. 2 Samuel 23:28–29 conserva una relación semejante. La procedencia compartida permite comparar los registros, pero no autoriza a atribuir a Maharai el padre que se nombra para el otro hombre.

Una familia entre varias ramas de Judá

La referencia zeraíta enlaza con Sibecai en el versículo 11. Ambos pertenecen a esa rama, aunque tienen distintos calificativos locales y diferentes meses. El comandante del primer mes, por su parte, fue situado en la descendencia de Fares. 1 Crónicas 2:4 presenta a Fares y Zera como hijos de Judá y Tamar.

La distribución conserva así la variedad interna de una misma tribu. Pertenecer a Judá no significa que todos los comandantes compartan la misma casa inmediata, y pertenecer a los zeraítas no convierte a Sibecai y Maharai en hermanos de una generación determinada.

El dato principal que añade esta entrada a la memoria de Maharai es el décimo mes de servicio. La lista no relata una hazaña suya, pero reconoce una responsabilidad sostenida dentro de la organización militar. Su nombre queda relacionado con personas, lugares y un encargo concreto, sin necesitar una biografía inventada para explicar su presencia.

14 El undécimo, para el undécimo mes, era Benaía, el piratonita, de los descendientes de Efraín. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Benaía de Piratón dirige la división del undécimo mes

Este comandante debe distinguirse del hijo de Joiada que sirve en el tercer mes.

Explicación del versículo

Benaía, el piratonita, pertenece a los descendientes de Efraín y dirige veinticuatro mil hombres durante el undécimo mes. El calificativo y la tribu permiten identificarlo dentro de una lista que ya contiene a otro hombre llamado Benaía.

En los versículos 5–6, Benaía es hijo de Joiada, tiene el tercer turno y está relacionado con los Treinta y con su hijo Amisabad. Aquí la identificación es distinta: Piratón, Efraín y el mes undécimo. No se trata de repetir el turno de un solo hombre ni de sumar automáticamente ambas divisiones bajo un mismo mando.

La correspondencia con los valientes

1 Crónicas 11:31 y 2 Samuel 23:30 mencionan a Benaía, el piratonita, entre los guerreros de David. Esa designación coincide con la de esta entrada y permite relacionarlas. Las hazañas del Benaía hijo de Joiada, narradas en 11:22–25, no deben trasladarse por ello al piratonita.

La pertenencia a Efraín coincide con la de Heles en el versículo 10, pero ambos tienen lugares propios en el calendario. La lista no asigna un solo mes exclusivo a cada tribu ni pretende que sus doce divisiones reproduzcan de manera exacta un reparto de doce tribus.

El undécimo turno mantiene la estructura del conjunto: un comandante identificado, un período mensual y veinticuatro mil hombres. La precisión de los nombres evita confundir responsabilidades cuando la forma de las entradas es semejante.

15 El duodécimo, para el duodécimo mes, era Heldai, el netofatita, de Otoniel. Su división tenía veinticuatro mil hombres.

Heldai completa el calendario de las doce divisiones

La última división corresponde al duodécimo mes y está encabezada por un netofatita relacionado con Otoniel.

Explicación del versículo

Heldai es llamado netofatita y «de Otoniel», una referencia a su pertenencia familiar. 1 Crónicas 4:13 menciona a Otoniel entre los hijos de Cenaz, dentro de las familias de Judá. La expresión de esta entrada no exige que Heldai fuera hijo inmediato suyo ni lo convierte en el mismo personaje que Otoniel.

La división tiene veinticuatro mil hombres y cubre el duodécimo mes. Con ella se completa el ciclo anual anunciado en el versículo 1. El sistema distribuye el servicio a lo largo del año, en lugar de presentar doce ejércitos convocados necesariamente al mismo tiempo.

Heldai, Heled y Heleb

El nombre de Heldai se relaciona con Heled, hijo de Baana, el netofatita, de 1 Crónicas 11:30, y con Heleb, hijo de Baana, el netofatita, de 2 Samuel 23:29. Las formas difieren, pero la designación y el contexto de los guerreros permiten comparar las entradas.

Conviene conservar la distinción entre los datos expresos y esa correspondencia: aquí se lee Heldai y se menciona Otoniel; en las otras listas se nombra a Baana como padre de Heled o Heleb. El cotejo no exige

inventar una historia de cambios de nombre ni completar todos los eslabones familiares que los pasajes no desarrollan.

La lista que termina aquí no es una genealogía de doce hermanos ni un escalafón de santidad. Es un calendario de responsabilidades militares con información familiar y local de sus comandantes. El versículo siguiente abrirá otra relación, la de los dirigentes de las tribus, que no debe confundirse con estos doce turnos.

Los dirigentes de las tribus de Israel

---

16 Estos eran los encargados de las tribus de Israel: de los rubenitas, el dirigente era Eliezer, hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca;

Los dirigentes de Rubén y Simeón

Comienza una relación de representantes tribales, distinta del calendario de divisiones militares.

Explicación del versículo

Eliezer, hijo de Zicri, encabeza a los rubenitas, y Sefatías, hijo de Maaca, a los simeonitas. Los dos nombres están vinculados a una tribu y a un padre, sin que el versículo relate acciones personales de ninguno. Su función dentro del capítulo es identificar responsabilidades concretas en el conjunto de Israel.

El encabezado «los encargados de las tribus» marca un cambio respecto de los versículos 1–15. Allí se distribuía el servicio del ejército por meses; aquí se enumeran dirigentes por agrupaciones tribales. Eliezer no es llamado comandante de un decimotercer mes, ni Sefatías recibe una división adicional de veinticuatro mil.

El sentido de la dirección tribal

El hebreo נָגִיד, *naguid*, significa aquí «dirigente». Describe el puesto de Eliezer dentro de Rubén y se entiende dentro del encabezado común de la lista. El pasaje no detalla todas sus atribuciones, de modo que no corresponde equipararlo sin más con cada cargo moderno de gobierno o con el mando mensual del ejército.

Las identificaciones personales evitan reducir a las tribus a nombres abstractos. El registro muestra a hombres que asumían su representación o dirección dentro del reino. Los padres nombrados sirven para distinguirlos, pero no son presentados por ello como sus antecesores automáticos en el cargo.

1 Crónicas 28:1 reunirá a los jefes de las tribus junto a los mandos militares y administradores de los bienes. La relación que empieza aquí prepara esa asamblea y permite reconocer que el gobierno de David incluía ámbitos de responsabilidad diferentes, que debían colaborar sin confundirse.

---

17 de Leví, Hasabías, hijo de Kemuel; de Aarón, Sadoc;

Leví y la casa sacerdotal de Aarón

La lista distingue a Hasabías, responsable de Leví, y a Sadoc, vinculado a los descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

Hasabías es identificado como hijo de Kemuel y aparece al frente de Leví. Sadoc figura en la entrada correspondiente a Aarón. La mención separada de ambos no convierte a Aarón en una tribu sin relación con Leví: Aarón pertenece a la familia de Amram dentro de la rama coatita de los levitas.

1 Crónicas 23:12–14 distingue la consagración de Aarón y sus hijos de la pertenencia levítica de los hijos de Moisés. Esa distinción ayuda a entender por qué una lista de responsabilidades puede atender al conjunto de Leví y, de manera específica, a la casa sacerdotal de Aarón.

Funciones relacionadas y diferenciadas

Sadoc ya participa en 1 Crónicas 24:3–6 en la organización de los sacerdotes, identificado con la línea de Eleazar. Su presencia aquí sitúa esa responsabilidad sacerdotal dentro del cuadro de dirigentes de Israel. No se lo presenta como comandante de un mes militar.

Hasabías, por su parte, queda distinguido por el patronímico «hijo de Kemuel». El registro no explica aquí todas las tareas de su dirección ni permite atribuirle automáticamente cada función de otros hombres llamados Hasabías en los capítulos anteriores.

La brevedad de la entrada depende del contexto ya desarrollado: levitas, sacerdotes, cantores, porteros y administradores tienen responsabilidades que se relacionan con la casa de Dios, pero no son oficios intercambiables. La unidad del pueblo incluye esas distinciones, en lugar de eliminar las condiciones del servicio sacerdotal de Aarón.

---

18 de Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omri, hijo de Micael;

Eliú en Judá y Omri en Isacar

El parentesco con David identifica al dirigente de Judá; un patronímico distingue al de Isacar.

Explicación del versículo

Eliú es presentado como uno de los hermanos de David y encargado de Judá. Omri, hijo de Micael, aparece en la entrada de Isacar. El parentesco destacado de Eliú no se extiende a Omri: cada identificación pertenece al hombre con el que está unida en la frase.

La inclusión de un hermano de David muestra la presencia de su propia familia en la dirección de Judá. Al mismo tiempo, la lista completa reúne a responsables de otras tribus con sus respectivas filiaciones; no describe todos los cargos del reino como posesión de la casa inmediata del rey.

Eliú y la forma Eliab

El nombre hebreo de este versículo es אֱלִיהוּ, *Elihú*, «Eliú». 1 Crónicas 2:13–15 enumera a los hijos de Isaí y presenta al primogénito como אֱלִיאָב, *Eliáv*, «Eliab». La antigua versión griega utiliza aquí la forma Eliab, lo que permite relacionar esta entrada con aquel hermano de David.

Esa correspondencia es una manera de comprender la diferencia entre los registros. La NTBT conserva «Eliú», y el versículo no cuenta un cambio de nombre ni explica expresamente su relación con la forma Eliab. Conviene mantener la distinción entre la lectura conservada y la identificación propuesta al cotejar los pasajes.

Omri queda situado por su padre Micael y por Isacar. La coincidencia con el nombre de un rey posterior no basta para trasladarle aquella biografía. El dato concreto de esta lista es su responsabilidad tribal durante el marco de gobierno de David.

---

19 de Zabulón, Ismaías, hijo de Obadías; de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel;

Ismaías en Zabulón y Jerimot en Neftalí

El registro continúa nombrando a los responsables de cada tribu y conserva el padre de ambos.

Explicación del versículo

Ismaías, hijo de Obadías, aparece al frente de Zabulón; Jerimot, hijo de Azriel, al frente de Neftalí. Las dos cláusulas dependen del encabezado de los dirigentes tribales del versículo 16. No se están retomando los meses del ejército ni se añaden dos divisiones al calendario anual.

Los patronímicos aportan precisión en una lista que contiene nombres conocidos de otros contextos. Aquí Obadías es el padre de Ismaías y Azriel el de Jerimot. El texto no añade cargos para esos padres ni afirma que sus hijos heredaran de ellos esta responsabilidad.

Reconocer la función de cada nombre

Jerimot también es un nombre que aparece entre los músicos de Hemán en 1 Crónicas 25:4. Este versículo, en cambio, lo identifica como hijo de Azriel y lo vincula con Neftalí. No corresponde convertir ambas entradas en una sola persona únicamente por el nombre, ignorando las relaciones expresadas.

La lista reconoce una responsabilidad local o tribal dentro del conjunto del reino, sin describir su reglamento completo. No dice qué decisiones tomaba individualmente Ismaías ni qué territorio concreto supervisaba Jerimot dentro de Neftalí. Su información segura es quién encabezaba cada agrupación.

Al reunir después a los jefes de las tribus con otros responsables en 1 Crónicas 28:1, David se dirigirá a una representación amplia del pueblo. La conservación de estos nombres contribuye a esa imagen de gobierno compartido por distintos encargos, en lugar de atribuir toda la administración personal al rey.

---

20 de los descendientes de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías;

Efraín y la primera entrada de Manasés

Las dos ramas procedentes de José tienen dirigentes propios, y Manasés aparece además dividido por territorios.

Explicación del versículo

Oseas, hijo de Azazías, es el encargado de los descendientes de Efraín. Joel, hijo de Pedaías, figura al frente de media tribu de Manasés. Las filiaciones distinguen a los hombres y las referencias tribales delimitan sus responsabilidades.

La relación entre Efraín y Manasés se comprende a partir de Génesis 48:1–6. Son los dos hijos de José a quienes Jacob recibe en su herencia como a Rubén y Simeón. Por eso pueden aparecer como agrupaciones propias en los registros de Israel, sin que haya que buscar una entrada adicional de José en cada lista.

La media tribu de Manasés

El versículo siguiente nombrará expresamente a la media tribu de Manasés en Galaad. Esa precisión permite entender la entrada de Joel como la correspondiente a la otra parte, al oeste del Jordán. Es una conclusión de la comparación de ambas cláusulas; este versículo por sí solo dice «la media tribu» sin añadir aquí el lugar.

Las dos mitades no significan que Joel e Iddo tengan la mitad del mando sobre todas las mismas personas. La lista distingue ámbitos territoriales dentro de una misma tribu. Ese cuidado ayuda a entender por qué el número de dirigentes no coincide de manera simple con un esquema de doce nombres tribales.

La información tampoco convierte a Oseas en el único mando militar de todos los efraimitas, pues los versículos anteriores habían presentado comandantes con otros criterios de servicio. El registro tribal y el calendario mensual son relaciones distintas dentro de la administración del mismo reino.

---

21 de la media tribu de Manasés en Galaad, Iddo, hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner;

La Manasés de Galaad y el dirigente de Benjamín

La lista distingue a la mitad oriental de Manasés y continúa con la responsabilidad tribal de Jaasiel.

Explicación del versículo

Iddo, hijo de Zacarías, encabeza a la media tribu de Manasés en Galaad. La precisión territorial lo distingue de Joel, hijo de Pedaías, mencionado para la otra mitad en el versículo anterior. No son dos nombres que compitan por un cargo idéntico sobre todas las mismas personas.

Números 32:33 sitúa a la media tribu de Manasés junto a Rubén y Gad en los territorios orientales, y 32:39–40 relaciona a los descendientes de Maquir con Galaad. Ese marco explica la identificación geográfica de Iddo sin atribuirle toda la administración de los territorios de las tres tribus.

Diferentes ámbitos de responsabilidad

1 Crónicas 26:31–32 había mencionado a Jerías y a los hebronitas encargados de asuntos de Dios y del rey en las tribus orientales. La presente entrada pertenece al registro de dirigentes tribales. La existencia de servidores levíticos con responsabilidades en una región y de un dirigente de Manasés no es por sí misma una contradicción: los pasajes describen encargos desde ámbitos diferentes.

Jaasiel, hijo de Abner, aparece a continuación para Benjamín. La identificación de su padre ayuda a distinguirlo, mientras que el nombre de la tribu delimita su lugar en la lista. El versículo no ofrece una biografía suya ni narra cómo recibió el cargo.

La transición de Manasés en Galaad a Benjamín muestra que el orden de esta sección sigue agrupaciones tribales, no una ruta geográfica continua ni los meses del ejército. Cada entrada debe leerse con su encabezado para reconocer qué clase de responsabilidad se está registrando.

---

22 de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.

Azareel en Dan y el cierre de la lista tribal

La última entrada nombra al hijo de Jeroham y reúne a los anteriores bajo el título de jefes de las tribus.

Explicación del versículo

Azareel, hijo de Jeroham, es el encargado de Dan. La frase final, «estos eran los jefes de las tribus de Israel», cierra la relación iniciada en el versículo 16. Se refiere al grupo de dirigentes que acaba de nombrarse y no a los comandantes mensuales de los versículos 2–15.

La lista contiene trece nombres de responsables porque incluye entradas particulares para Leví y Aarón y dos para las mitades de Manasés, dentro de las agrupaciones que menciona. No corresponde transformarla en una enumeración simple de doce tribus con un único nombre para cada una.

Las ausencias de Gad y Aser

Gad y Aser no figuran en esta relación. El texto no explica la razón ni permite añadir por conjetura los nombres de sus dirigentes. La ausencia tampoco significa que esas tribus hubieran dejado de existir o quedado necesariamente fuera del reino.

El mismo libro menciona a los gaditas bajo las responsabilidades orientales de 1 Crónicas 26:32, y había desarrollado la descendencia de Aser, con sus hombres aptos para la guerra, en 1 Crónicas 7:30–40. Esos pasajes impiden convertir el silencio de esta lista en una afirmación de desaparición tribal.

La conclusión conserva, por tanto, una relación de cargos y personas sin resolver todas las preguntas sobre su selección. El registro siguiente recordará el censo y sus límites; no debe confundirse esta lista de jefes con el recuento exhaustivo de toda la población de Israel.

El censo incompleto y la promesa de Dios

[23] David no contó a los que tenían veinte años o menos, porque el SEÑOR había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas de los cielos.

El límite del censo y la promesa de multiplicar a Israel

La noticia sobre los que no fueron contados remite la esperanza del pueblo a lo que Jehová había prometido.

Explicación del versículo

David no contó a quienes tenían veinte años o menos. El versículo explica esa exclusión mediante la palabra de Jehová sobre multiplicar a Israel como las estrellas de los cielos. En medio de listas y cifras, la referencia recuerda que la continuidad del pueblo depende de una promesa de Dios y no del alcance de un registro real.

La imagen proviene de las promesas a Abraham. En Génesis 15:1–6, Dios lo hace mirar las estrellas y le promete una descendencia así de numerosa; Abraham cree a Jehová. Génesis 22:15–18 vuelve a relacionar las estrellas con la multiplicación de su descendencia y la bendición que alcanzará a las naciones.

El alcance de la edad mencionada

La expresión hebrea מִבֶּן עֶשְׂרִים שָׁנָה וּלְמָטָּה, *mibben esrim shaná ulemattá*, señala «de veinte años hacia abajo». La NTBT conserva ese alcance al decir «veinte años o menos». No debe reducirse sin más a «menores de veinte» ni sustituirse por el umbral de otra lista.

Esta noticia tampoco convierte todo el censo de David en una acción aprobada. El versículo siguiente recordará la ira sobre Israel, y 1 Crónicas 21:1–8 presenta la orden, la objeción de Joab y la confesión de David. Por otra parte, Números 1:1–4 contiene un censo mandado por Dios. El problema no puede definirse como si todo acto de contar personas fuera siempre pecado.

Aplicación editorial

Tu confianza en Dios debe apoyarse en su fidelidad y no en la magnitud de los recursos que puedes contar. Gálatas 3:6–18 relaciona la fe de Abraham y la promesa con Jesucristo, quien nos redime para que la bendición alcance a las naciones y recibamos por la fe la promesa del Espíritu. No es una garantía de poder militar para el lector: en Cristo, nuestro único Salvador, somos hijos de Dios y herederos según la promesa (Gálatas 3:26–29).

---

[24] Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar, pero no terminó. Por esto vino la ira sobre Israel, y el número no quedó incluido en el registro de las crónicas del rey David.

Un censo iniciado que no quedó en el registro real

La noticia recuerda el juicio sobre Israel y distingue los resultados parciales de su incorporación a las crónicas del rey.

Explicación del versículo

Joab, hijo de Sarvia, comenzó a contar, pero no terminó. 1 Crónicas 21:2–8 proporciona el contexto: David impuso la orden pese a la objeción de Joab; este entregó cifras, pero dejó fuera a Leví y Benjamín. El recuento incompleto es compatible con que hubiera resultados parciales que comunicar.

«Por esto vino la ira sobre Israel» se entiende a la luz del mismo relato, donde el censo desagradó a Dios y David confesó que había pecado gravemente. No significa que la culpa consistiera simplemente en que Joab no terminó de contar. La acción ordenada por David es la que el relato presenta bajo juicio.

El registro de las crónicas del rey

La expresión hebrea דִּבְרֵי הַיָּמִים, *divré hayamim*, alude a los hechos o acontecimientos de los días, es decir, una relación de crónicas. Aquí está vinculada al rey David. No debe identificarse automáticamente con todos los datos del libro bíblico que hoy se llama 1 Crónicas.

El propio capítulo 21 conserva cifras del censo. Decir que el número no se incorporó al registro real no equivale a afirmar que jamás se comunicó ningún resultado o que no pueda narrarse en otro relato. La diferencia entre un informe parcial y su inclusión en un registro oficial permite comprender las dos noticias sin borrar ninguna.

La NTBT conserva la referencia al registro en una frase hebrea comprimida, donde se repite מִסְפָּר, *mispar*, «número» o «recuento». El contexto de las crónicas del rey explica su sentido administrativo. La afirmación principal es que aquel número no quedó asentado allí como resultado del censo.

La entrada interrumpe el retrato de una organización poderosa con la memoria de su límite moral. El rey podía nombrar responsables y ordenar recuentos, pero seguía respondiendo ante Dios. La amplitud del aparato del reino no hacía justo todo lo que David decidía hacer.

Los administradores de los bienes del rey

---

25 Azmavet, hijo de Adiel, estaba a cargo de los tesoros del rey; Jonatán, hijo de Uzías, estaba a cargo
de los depósitos en los campos, las ciudades, las aldeas y las torres.

Los tesoros reales y los depósitos del territorio

Azmavet y Jonatán tienen encargos diferenciados dentro de la administración de los bienes del rey.

Explicación del versículo

Azmavet, hijo de Adiel, estaba a cargo de los tesoros del rey. Jonatán, hijo de Uzías, atendía los depósitos en campos, ciudades, aldeas y torres. La entrada distingue responsabilidades dentro de una red de recursos extendida por el territorio; no atribuye a un solo hombre el manejo directo de todos los bienes.

La palabra hebrea אֹצָרוֹת, *otserot*, sirve tanto para tesoros como para depósitos o reservas. Su alcance se determina por el contexto y no se limita necesariamente a monedas o metales preciosos. Las siguientes entradas mencionarán tierras, vino, aceite y animales, mostrando la variedad material de los recursos reales.

Bienes del rey y bienes de la casa de Dios

1 Crónicas 26:20–28 trataba los tesoros de la casa de Dios y las cosas consagradas, con otros responsables identificados. Esta sección habla de los tesoros y bienes del rey, como confirmará el versículo 31. No corresponde fundir ambas administraciones porque compartan la palabra «tesoros».

El contraste entre el encargo general de Azmavet y los depósitos dispersos confiados a Jonatán muestra una distribución práctica de tareas. El texto no detalla el contenido de cada edificio, la cantidad almacenada o todos los procedimientos de entrega; identifica a quienes tenían responsabilidad sobre esos ámbitos.

Los campos y poblaciones recuerdan que el reino se sostenía mediante trabajo y recursos fuera del palacio. El registro de sus administradores complementa el de los mandos militares y jefes tribales: gobernar implicaba también cuidar bienes, reservas y abastecimiento.

---

26 Ezri, hijo de Quelub, estaba a cargo de los trabajadores del campo que cultivaban la tierra.

Ezri y los trabajadores que cultivaban la tierra

La administración real incluía a las personas dedicadas al trabajo agrícola, no solo los bienes ya almacenados.

Explicación del versículo

Ezri, hijo de Quelub, estaba a cargo de los trabajadores del campo que cultivaban la tierra. La frase distingue su responsabilidad de la de quienes supervisaban los depósitos en el versículo anterior. Él aparece relacionado directamente con la labor que producía recursos, mientras que otros atendían su custodia.

El hebreo עֲבֹדַת הָאֲדָמָה, *avodat haadamá*, significa «cultivo» o «trabajo de la tierra». La expresión delimita aquí una tarea agrícola. No debe confundirse con el servicio del santuario solo porque el término general para trabajo o servicio aparezca en ambos contextos.

Las personas dentro de la administración

El registro reconoce una cadena de responsabilidades: el rey tiene bienes, los administradores supervisan ámbitos y los trabajadores realizan las labores. Nombrar a Ezri no hace innecesaria la aportación de quienes cultivaban. El versículo conserva a la vez el nombre del encargado y la actividad de las personas bajo su responsabilidad.

No se especifican los cultivos de estos campos, el número de trabajadores o sus condiciones de contratación. La información es concreta, pero limitada: Ezri supervisaba el trabajo agrícola de los bienes reales descritos en esta sección.

Aplicación editorial

Tú puedes realizar con responsabilidad una labor cotidiana aunque no tenga la visibilidad de otros puestos. Colosenses 3:22–25, en sus instrucciones a los siervos de aquel contexto, orienta el trabajo de corazón hacia Cristo el Señor y recuerda que ante él no hay favoritismos. La fidelidad laboral responde a su gracia y honra a las personas con quienes trabajas; no compra la salvación que solo Jesucristo puede dar.

---

27 Simei, el ramatita, estaba a cargo de las viñas; Zabdi, el sifmita, estaba a cargo de lo que producían las viñas para las reservas de vino.

Las viñas y las reservas de vino

Simei y Zabdi aparecen vinculados a dos aspectos relacionados de la producción real.

Explicación del versículo

Simei, el ramatita, estaba a cargo de las viñas. Zabdi, el sifmita, atendía lo que producían para las reservas de vino. La frase diferencia el cuidado de las plantaciones de la responsabilidad sobre el producto destinado a los depósitos, sin separar ambos ámbitos de su relación práctica.

Las designaciones ramatita y sifmita identifican a los administradores por su procedencia. El texto no dice que todas las viñas estuvieran exclusivamente en sus localidades de origen. El lugar asociado a una persona y la extensión de su encargo no deben confundirse.

Del cultivo a lo almacenado

El hebreo reúne en la segunda cláusula שֶׁבַּכְּרָמִים לְאֹצְרוֹת הַיָּיִן, *shebbakkeramim leotserot hayáyin*, «lo que está en las viñas para los depósitos del vino». La NTBT explicita la relación productiva al hablar de lo que producían las viñas para las reservas. No está contando una segunda propiedad agrícola sin relación con la primera, sino otro ámbito del mismo recurso.

El versículo no describe prensas, métodos de elaboración, recipientes o cantidades. Su aportación es identificar quién responde por las viñas y quién por la producción destinada a almacenarse. La distribución permite reconocer responsabilidades concretas dentro de un trabajo que requiere varias etapas.

Esta entrada pertenece a los bienes del rey David, como indica la conclusión del versículo 31. No es una orden para el consumo religioso de vino ni una descripción de las ofrendas del templo. El contexto administrativo explica por qué las reservas aparecen junto a campos, olivos, ganado y otros recursos del reino.

---

28 Baal-hanán, el gederita, estaba a cargo de los olivos y los sicómoros de la Sefela; Joás estaba a cargo de las reservas de aceite.

Los árboles de la Sefela y las reservas de aceite

La lista distingue la supervisión de los árboles de la custodia de un producto almacenado.

Explicación del versículo

Baal-hanán, el gederita, estaba a cargo de los olivos y sicómoros de la Sefela. Joás atendía las reservas de aceite. Como en la entrada sobre las viñas y el vino, se reconocen responsabilidades relacionadas, pero no idénticas: árboles y producción almacenada.

La designación «gederita» pertenece a Baal-hanán. No exige que todos los árboles estuvieran en una sola localidad llamada Geder; el texto delimita su encargo por la Sefela. Joás, por su parte, es nombrado por la función sobre las reservas sin añadir aquí su padre o localidad.

La administración cuida tanto recursos que continúan produciendo como bienes ya reunidos. El registro reconoce personas responsables de cada ámbito, sin ofrecer sus cantidades o valores económicos. El interés de la entrada es la organización del cuidado material, no una estimación moderna de la riqueza de David.

La región y los árboles

El hebreo שְׁפֵלָה, *shefelá*, significa «tierra baja» y designa aquí la región de colinas bajas de Judá, al oeste de la zona montañosa. La NTBT conserva su nombre geográfico como «Sefela». No se trata de una afirmación sobre cualquier terreno bajo del reino, sino de un ámbito identificado.

Los sicómoros, שִׁקְמִים, *shiqmim*, son los árboles del tipo de higuera conocido como *Ficus sycomorus*. Se mencionan junto a los olivos como parte de los recursos arbóreos del rey. La frase no afirma que de ambos se obtuviera el aceite: la relación con las reservas de aceite corresponde naturalmente al olivo.

---

29 Sirtai, el saronita, estaba a cargo del ganado que pastaba en Sarón; Safat, hijo de Adlai, estaba a cargo del ganado de los valles.

El ganado de Sarón y el de los valles

La supervisión de los rebaños de ganado vacuno se distribuye según sus lugares de pastoreo.

Explicación del versículo

Sirtai, el saronita, atendía al ganado que pastaba en Sarón; Safat, hijo de Adlai, al ganado de los valles. A diferencia de las entradas sobre vino y aceite, aquí la distinción se establece entre dos ámbitos de pastoreo del mismo tipo de ganado.

El hebreo בָּקָר, *baqar*, designa ganado vacuno. Esa categoría debe distinguirse de camellos, asnas y ganado menor, que aparecerán en los versículos siguientes. «Ganado» no es en esta línea un nombre indiferenciado para todos los animales del rey.

Procedencia y lugar del encargo

La relación de Sirtai con Sarón se expresa dos veces: por la designación saronita y por el lugar donde pastaban los animales. En el caso de Safat, se proporciona el nombre de su padre y se habla de los valles sin enumerarlos individualmente. La información de ambas entradas no tiene exactamente el mismo detalle.

El nombre de Sirtai conserva en la tradición hebrea una diferencia entre la forma escrita, שטרי, y la lectura indicada, שִׁרְטַי, *Shirtay*. La NTBT utiliza la forma correspondiente a esa lectura del nombre personal. Esa particularidad no añade otro administrador junto a él ni modifica la distinción de responsabilidades con Safat.

El pasaje no cuantifica las reses ni explica qué proporción se destinaba a alimento, trabajo u otros usos. Mantiene el foco de la sección: identificar a quienes respondían por los bienes reales. La distribución por lugares muestra que esa responsabilidad debía ejercerse donde estaban los animales y sus pastos, no únicamente desde los depósitos del palacio.

---

30 Obil, el ismaelita, estaba a cargo de los camellos; Jehedías, el meronotita, de las asnas;

Obil con los camellos y Jehedías con las asnas

La lista diferencia especies y conserva la procedencia de los encargados.

Explicación del versículo

Obil, el ismaelita, estaba a cargo de los camellos. Jehedías, el meronotita, atendía las asnas. No se trata de dos nombres para una misma clase de animales: cada cláusula presenta una responsabilidad específica dentro de los bienes del rey.

El hebreo אֲתֹנוֹת, *atonot*, designa asnas, hembras del asno. La NTBT conserva esa precisión. El dato no permite calcular por sí solo cuántos animales había ni asignar al grupo un uso único que el versículo no explica.

Personas de distintas procedencias

La designación ismaelita sitúa a Obil en una procedencia diferente de las referencias a Judá, Efraín o Benjamín de las listas anteriores. El servicio real incluía a colaboradores identificados de maneras diversas. No debe suponerse que todo administrador de David pertenecía a su tribu o a su familia inmediata.

Al mismo tiempo, el texto no dice que Obil recibiera el cargo por una capacidad hereditaria de todos los ismaelitas. Nombra a una persona con un encargo; no establece una regla sobre la aptitud de un pueblo entero. Jehedías queda igualmente identificado por su designación meronotita, sin que aquí se desarrolle su genealogía.

La responsabilidad sobre animales muestra otra dimensión práctica del gobierno: conservar y atender bienes vivos, además de tierras y depósitos. El versículo siguiente completará el cuadro con el ganado menor y resumirá todos estos cargos como administración de los bienes de David.

---

31 y Jaziz, el agareno, de los rebaños de ganado menor. Todos estos eran administradores de los bienes del rey David.

Jaziz y la conclusión de los administradores reales

El ganado menor completa la relación de bienes, y la frase final aclara a quién pertenecían.

Explicación del versículo

Jaziz, el agareno, estaba a cargo de los rebaños de ganado menor. El hebreo צֹאן, *tson*, designa el ganado menor, que puede incluir ovejas y cabras. Se distingue así del ganado vacuno del versículo 29 y de los camellos y asnas del 30.

La designación «agareno» identifica a Jaziz, como «ismaelita» identificaba a Obil. No proporciona por sí sola una biografía ni autoriza a atribuirle todas las acciones de otros grupos agarenos mencionados en el libro. El dato concreto es su responsabilidad al servicio del rey.

«Todos estos»

La frase final reúne a los administradores de los versículos 25–31. Los bienes eran del rey David; los hombres nombrados estaban encargados de administrarlos. La relación distingue a quien posee los recursos de quienes tienen responsabilidad sobre ámbitos particulares de su cuidado.

Esta conclusión permite separar la sección de los tesoros consagrados del capítulo 26 y de los consejeros que aparecerán desde el versículo 32. El capítulo no mezcla todos los cargos en un único oficio. Campos, reservas y animales tienen encargados propios dentro del conjunto.

Aplicación editorial

Cuando tú administras algo que pertenece a otro o está confiado para un fin compartido, la responsabilidad exige honradez y atención al destino de los bienes. 2 Corintios 8:18–21 muestra ese cuidado en el manejo de una ofrenda para la gloria del Señor. En la vida cristiana, actuar fielmente con lo recibido responde a la gracia de Jesucristo; la administración no debe convertirse en apropiación ni en una búsqueda de prestigio personal.

Los consejeros y colaboradores de la corte

---

32 Jonatán, tío de David, era consejero, hombre entendido y escriba. Jehiel, hijo de Hacmoni, estaba con los hijos del rey.

El consejo de Jonatán y el cuidado de los hijos del rey

La lista pasa de los bienes reales a personas próximas a David y a su casa.

Explicación del versículo

Jonatán es identificado como tío de David, consejero, hombre entendido y escriba. El conjunto combina parentesco, capacidad de discernimiento y una función relacionada con la escritura. No se afirma que aconsejara únicamente por ser familiar del rey: se reconocen cualidades y una responsabilidad concreta.

El hebreo סוֹפֵר, *sofér*, significa aquí «escriba». En el ámbito de la corte, su trabajo se relacionaba con el manejo de escritos y asuntos del gobierno. El título no significa que Jonatán sea el autor del presente libro bíblico ni lo identifica automáticamente con el cronista de otra entrada.

Jehiel junto a los hijos del rey

Jehiel, hijo de Hacmoni, «estaba con los hijos del rey». La expresión hebrea עִם בְּנֵי הַמֶּלֶךְ, *im bené hammélekh*, significa «con los hijos del rey». En este registro de funciones se entiende como un encargo de acompañamiento o atención a los hijos, aunque la frase no detalla un programa educativo ni todos sus deberes.

No corresponde convertir a Jehiel en padre de los hijos de David, ni sumar su cargo a la administración de viñas o ganado de los versículos anteriores. El capítulo reconoce distintos aspectos de la casa real: sus recursos, sus consejeros y quienes atienden a la siguiente generación.

La mención de un hombre entendido recuerda que el gobierno no dependía solamente de fuerza militar o riqueza. Necesitaba consejo y capacidad para tratar los asuntos. La presencia de colaboradores no eliminaba la responsabilidad personal de David; los versículos 23–24 ya habían mostrado que una decisión suya podía ser equivocada pese a la objeción que recibió.

---

33 Ahitofel era consejero del rey, y Husai, el arquita, era amigo del rey.

Ahitofel y Husai en el entorno de confianza del rey

El registro nombra dos relaciones próximas a David cuya importancia se ve con claridad en la crisis de Absalón.

Explicación del versículo

Ahitofel era consejero del rey, mientras que Husai, el arquita, era amigo del rey. El hebreo רֵעַ הַמֶּלֶךְ, *réa hammélekh*, significa «amigo» o «compañero del rey» y expresa una posición de cercanía y confianza en la corte. Los dos hombres se relacionan con el consejo y el entorno real, pero el versículo utiliza descripciones distintas.

2 Samuel 15:31–37 cuenta que Ahitofel se unió a los conspiradores con Absalón. David pidió a Jehová que su consejo fuera frustrado y envió a Husai de regreso a Jerusalén para contrarrestarlo, en contacto con Sadoc y Abiatar. El mismo relato llama a Husai amigo de David.

Capacidad de aconsejar y fidelidad

2 Samuel 16:23 expresa el prestigio extraordinario del consejo de Ahitofel: se lo estimaba como si se consultara la palabra de Dios. Esa comparación describe cómo se valoraba su consejo, no convierte en moralmente correcto todo lo que propusiera. El capítulo 17 lo presenta planeando la persecución y muerte de David.

El consejo de Husai fue preferido por Absalón, y 2 Samuel 17:1–14 atribuye a Jehová la frustración del plan de Ahitofel. La historia permite reconocer una diferencia que la lista de cargos no desarrolla: una gran capacidad puede emplearse contra aquel a quien antes se servía, mientras que una relación de confianza puede expresarse en lealtad durante la crisis.

Aplicación editorial

Cuando tú buscas consejo, no confundas la reputación de una persona con autoridad divina sobre todas sus palabras. Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría de lo alto con mansedumbre, pureza, paz y justicia. Colosenses 2:1–4 dirige el conocimiento hacia Cristo y advierte sobre los argumentos persuasivos. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, debe orientar tu confianza; el buen consejo te ayuda a responder a su verdad, sin sustituirla por prestigio o habilidad para convencer.

---

34 Después de Ahitofel estaban Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

La continuidad del consejo y el mando de Joab

El capítulo concluye recordando a quienes siguieron a Ahitofel y al responsable general del ejército.

Explicación del versículo

Después de Ahitofel aparecen Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. La expresión introduce una continuidad en la función de consejo, en lugar de describir a todos los nombres del capítulo como si ocuparan cada cargo simultáneamente. El registro de Asael y su hijo en el versículo 7 ya había conservado una sucesión dentro de otra responsabilidad.

La historia de 2 Samuel 17:14–23 relata el fracaso del consejo de Ahitofel y su muerte. Abiatar aparece allí, junto con Sadoc, entre los contactos que permiten transmitir información a David. Ese contexto ayuda a comprender su presencia en el entorno de consejo, sin que esta entrada explique todos los momentos de su carrera.

La filiación de Joiada

Aquí se lee «Joiada, hijo de Benaía». Los versículos 5–6 habían nombrado a «Benaía, hijo de Joiada». La inversión de los nombres debe conservarse; no corresponde corregirla automáticamente para hacer idénticas ambas entradas.

La repetición de nombres dentro de una familia puede explicar relaciones de este tipo, pero el versículo no presenta una genealogía completa que permita demostrar cada eslabón. Lo seguro es la identificación que proporciona para el consejero de esta entrada: Joiada es hijo de Benaía.

El mando general del ejército

Joab era el jefe del ejército del rey. 1 Crónicas 18:14–17 ya le había atribuido ese puesto al resumir la administración de David. Su responsabilidad general se distingue de los comandantes de las divisiones mensuales: que ellos tengan un encargo sobre su unidad no elimina el mando de Joab sobre el conjunto.

El cierre reúne así consejo y fuerza militar, después de dirigentes tribales y administradores de bienes. El capítulo prepara la asamblea de 1 Crónicas 28:1, donde David convocará a esos ámbitos de responsabilidad para dirigirse al pueblo y a Salomón sobre el futuro del reino y de la casa de Jehová.

Capítulo 28

David encarga a Salomón la construcción del templo

---

1 David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel: los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones
que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de todos los bienes y
ganados del rey y de sus hijos, los funcionarios del palacio, los hombres poderosos y todos los
guerreros valientes.

La asamblea que recibe el encargo de David

Los responsables del reino son reunidos en Jerusalén para escuchar a David acerca de Salomón y de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La convocatoria reúne jefes tribales, mandos de las divisiones, responsables de millares y centenas, administradores de bienes y ganados, funcionarios de palacio y guerreros valientes. La amplitud de la lista conecta el discurso con la organización descrita en los capítulos anteriores. El encargo sobre el futuro del templo no se comunica únicamente en una conversación privada entre padre e hijo.

Los jefes de las tribus y de las divisiones recuerdan las relaciones del capítulo 27. También aparecen quienes administran recursos del rey y de sus hijos. La asamblea representa distintos ámbitos de responsabilidad; no convierte a todos sus miembros en sacerdotes ni les atribuye idénticas funciones en la construcción.

Funcionarios y hombres de confianza

El término hebreo סָרִיסִים, *sarisim*, puede designar eunucos o funcionarios de la corte. La NTBT lo entiende aquí por su función como «funcionarios del palacio». La palabra no exige afirmar que el versículo esté describiendo la condición física de cada hombre incluido en la convocatoria.

El lugar es Jerusalén, y David toma la iniciativa de reunirlos. El versículo siguiente muestra que él se pone de pie y se dirige a ellos como hermanos y pueblo suyo. La escena conserva la autoridad real, pero sitúa las decisiones ante una comunidad que debe escuchar y responder.

La finalidad se desarrollará en el discurso: recordar la elección de Dios, encargar fidelidad al pueblo y a Salomón y entregar los preparativos de la obra. La lista de autoridades no es un fin en sí misma; prepara el momento en que sus cargos y capacidades deben servir a una responsabilidad mayor que el prestigio de cada uno.

---

2 El rey David se puso de pie y dijo: «Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía en mi corazón construir una casa de reposo para el arca del pacto del SEÑOR y para el estrado de los pies de nuestro Dios, y había hecho preparativos para construirla.

El deseo de David de dar reposo al arca

David recuerda ante la asamblea el proyecto que había preparado y lo sitúa en relación con el pacto y el reinado de Dios.

Explicación del versículo

El rey se pone de pie y pide que lo escuchen. «Hermanos míos y pueblo mío» reúne dos relaciones: comparte la pertenencia a Israel y, a la vez, habla como su rey. El relato describe su gesto y sus palabras sin contar una recuperación milagrosa de fuerzas ni añadir una reacción de la asamblea que todavía no se ha narrado.

David había tenido en su corazón construir una casa de reposo para el arca del pacto. La expresión recuerda la situación planteada en 1 Crónicas 17:1–6: él vivía en una casa de cedro mientras el arca permanecía bajo cortinas de tienda. Su deseo no quedó solo como pensamiento, pues también había hecho preparativos para la construcción.

Reposo y estrado de los pies

El hebreo בֵּית מְנוּחָה, *bet menujá*, significa «casa de reposo». Se refiere a una morada estable para el arca, no a que Dios estuviera fatigado. La expresión הֲדֹם רַגְלֵי אֱלֹהֵינוּ, *hadom raglé Elohénu*, «estrado de los pies de nuestro Dios», utiliza una imagen real para reconocer su majestad.

Salmos 132:6–10 relaciona el estrado de sus pies con la adoración y el lugar de descanso de Jehová y del arca. La imagen sitúa al adorador ante el Rey divino; no afirma que una construcción pueda contener físicamente toda la presencia de Dios.

Salomón reconocerá esa limitación en 2 Crónicas 6:18–21: ni los cielos pueden contener a Dios, aunque él atienda a la oración de su pueblo. Hechos 7:44–50 también distingue la historia del santuario de cualquier intento de encerrar al Altísimo en una obra humana. El templo tiene sentido como lugar de encuentro conforme al pacto, bajo la grandeza del Dios que lo supera.

---

3 Pero Dios me dijo: “No construirás una casa para mi nombre, porque eres hombre de guerras y has derramado sangre”.

El límite que Dios puso al proyecto de David

El deseo y los preparativos del rey no le daban autoridad para realizar una obra que Dios había reservado a otro.

Explicación del versículo

David recuerda una palabra directa de Dios: no construiría una casa para su nombre porque era hombre de guerras y había derramado sangre. El discurso no oculta esa limitación ante los jefes de Israel. La autoridad del rey y la amplitud de sus recursos no modifican el encargo divino.

1 Crónicas 22:7–10 había desarrollado la misma explicación. Allí se mencionan las grandes guerras de David y se contrasta su situación con la de Salomón, a quien Dios daría reposo, paz y tranquilidad. La construcción se vincula con ese período de reposo y con el hijo escogido para realizarla.

Exégesis del pasaje

«Una casa para mi nombre» expresa el destino de la obra: honrar a Jehová y servir al culto de su pueblo. No es un edificio que el rey pueda tratar como monumento personal. Por eso importa tanto quién recibe el encargo como los materiales que se preparan.

La razón declarada es la relación de David con las guerras y la sangre derramada. El versículo no identifica exclusivamente un episodio particular para explicarla, ni afirma aquí que todas sus campañas fueran por igual actos de injusticia. Debe conservarse el alcance de las palabras, sin sustituirlo por una causa distinta que el texto no menciona.

La prohibición tampoco impide toda contribución de David. El mismo discurso presentará planos, materiales y organización que entrega a Salomón. No construir personalmente y preparar lo necesario son responsabilidades diferentes: el rey puede servir al propósito de Dios sin atribuirse la parte que corresponde a su hijo.

El pasaje sitúa la obediencia por encima del protagonismo. La obra pertenece al nombre de Jehová, y el límite recibido por David forma parte de cómo debe llevarse a cabo. Sus preparativos encuentran continuidad en la tarea de otro, en lugar de convertirse en una razón para desobedecer.

---

4 El SEÑOR, Dios de Israel, me escogió de entre toda la casa de mi padre para ser rey de Israel para siempre. Porque escogió a Judá como gobernante, y de la casa de Judá escogió la casa de mi padre; de entre los hijos de mi padre se complació en mí para hacerme rey de todo Israel.

La elección de David dentro de Judá

David reconoce que su realeza procede de la elección de Jehová y pertenece a una promesa que lo supera.

Explicación del versículo

El discurso recorre una elección cada vez más concreta: Judá, la casa del padre de David y David entre sus hermanos. La autoridad del rey no se presenta como resultado exclusivo de su fuerza o de una superioridad que él pudiera reclamar por nacimiento. Jehová se complació en hacerlo rey de todo Israel.

La referencia a todo Israel mantiene el alcance del reino más allá de Judá. Las tribus y sus responsables están reunidos para escuchar, y David recuerda que su encargo abarca al conjunto del pueblo. Su origen en una familia de Judá no convierte a las otras tribus en ajenas a ese reinado.

El alcance de «para siempre»

La expresión hebrea לְעוֹלָם, *leolam*, «para siempre», se comprende dentro de la promesa a la casa de David. 1 Crónicas 17:10–14 anuncia que Dios levantará a un descendiente después de su muerte y afirmará su trono. El propio anuncio presupone que David morirá; no promete que gobernará personalmente sin morir.

La continuidad corresponde a la casa real y al propósito de Dios sobre su reino. En esta escena la mirada se dirige inmediatamente a Salomón, que será nombrado en el versículo siguiente, pero la promesa permanente no queda agotada por los años de vida de un solo sucesor.

La relación con Jesucristo

Lucas 1:26–33 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo y heredero del trono de David, con un reino que no tendrá fin. Esa relación permite leer la elección de David dentro de la historia que conduce al Mesías. David no es el Salvador definitivo; Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, lleva la esperanza de aquella casa a su cumplimiento permanente.

La promesa conserva así su origen en la iniciativa de Dios. La grandeza de David no reemplaza la fidelidad de quien lo escogió, y la esperanza del reino no depende de imaginar una vida terrenal interminable para el primer rey de esa casa.

---

5 De entre todos mis hijos, pues el SEÑOR me ha dado muchos hijos, escogió a mi hijo Salomón para sentarse en el trono del reino del SEÑOR sobre Israel.

Salomón recibe el encargo dentro del reino de Jehová

La elección del sucesor se atribuye a Dios, y el trono de Israel se presenta bajo su autoridad.

Explicación del versículo

David reconoce primero que Jehová le ha dado muchos hijos. Salomón no aparece como el único hijo del rey, sino como aquel que Dios escogió de entre ellos para ocupar el trono. La diferencia entre el don de una familia numerosa y la elección de un sucesor es parte del argumento.

El padre no presenta el reino como una posesión que puede distribuir únicamente por preferencia personal. Ante los responsables de Israel, afirma que Salomón ha sido escogido por Jehová. El versículo siguiente relacionará esa elección con la construcción de la casa y con la relación de padre e hijo expresada en la promesa.

«El reino del SEÑOR sobre Israel»

La expresión hebrea מַלְכוּת יְהוָה, *malkhut YHWH*, significa «reino de Jehová». Describe a Israel bajo la soberanía divina, aunque un rey humano ocupe el trono. No convierte a Salomón en Dios ni lo hace dueño de una autoridad independiente de la palabra de Jehová.

1 Crónicas 29:22–25 retomará la misma perspectiva al decir que Salomón se sentó en el trono de Jehová como rey en lugar de David. El lenguaje reconoce una responsabilidad recibida, que debe ejercerse bajo quien la concede. Por eso la elección no elimina el llamado a obedecer de los versículos 7–9.

La esperanza del trono de David

Hechos 2:29–36 distingue a David, que murió, de Jesucristo, resucitado y exaltado a la derecha de Dios. La promesa sobre el descendiente de David alcanza allí una dimensión que supera la sucesión de Salomón. El Padre exalta al Hijo, y la presencia del Espíritu Santo confirma la obra del Señor resucitado.

El reino humano que aquí recibe Salomón pertenece a esa historia de promesa y responsabilidad. Su elección es un paso real dentro de ella, pero la esperanza definitiva se centra en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuyo reinado no termina con la vida de un monarca terrenal.

---

6 Me dijo: “Tu hijo Salomón construirá mi casa y mis patios, porque lo escogí para que sea mi hijo, y yo seré su padre.

El constructor escogido y la relación de padre e hijo

Salomón debe construir la casa y sus patios como el rey a quien Dios ha recibido dentro de su promesa.

Explicación del versículo

David cita la palabra que recibió: Salomón construirá la casa y los patios de Jehová. El proyecto no queda sin destinatario porque David no pueda realizarlo. Dios identifica al hijo que asumirá la obra y vincula el encargo con una relación expresada en términos de filiación.

«Lo escogí para que sea mi hijo, y yo seré su padre» retoma la promesa de 1 Crónicas 17:11–14, aplicada aquí al sucesor que construirá el templo. La relación es pactual y real: Dios reconoce al rey escogido como hijo y se presenta como su padre. No afirma que Salomón comparta por ello la naturaleza divina.

Exégesis del pasaje

La frase une elección, tarea y relación. Salomón no construye para obligar a Dios a aceptarlo como hijo; la elección divina antecede al encargo y lo fundamenta. La construcción es la responsabilidad que recibe dentro de esa relación.

«Mi casa» y «mis patios» mantienen a Jehová como aquel a quien pertenece la obra. El rey dispone y trabaja, pero el santuario no se convierte en una propiedad religiosa destinada a engrandecer su nombre. La misión debe cumplirse conforme al propósito de quien lo escogió.

El Hijo en quien culmina la promesa

Hebreos 1:1–5 aplica al Hijo el lenguaje «Yo seré su Padre, y él será mi Hijo». El mismo pasaje presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo, resplandor de su gloria y expresión exacta de su ser. Esa identidad supera la filiación real atribuida a Salomón.

La comparación permite reconocer continuidad en la promesa y diferencia entre el rey humano y el Hijo divino. Salomón es un servidor escogido para construir; Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador, quien efectúa la purificación de los pecados y reina exaltado. La obra del templo pertenece a la historia que conduce hacia él, sin hacer de Salomón su igual en divinidad.

---

7 Estableceré su reino para siempre si se mantiene firme en cumplir mis mandamientos y mis ordenanzas, como hoy”.

La firmeza del reino y la fidelidad de Salomón

La promesa real se acompaña de una condición explícita de perseverancia en los mandamientos de Dios.

Explicación del versículo

«Estableceré su reino para siempre» no aparece aislado. La frase continúa con «si se mantiene firme en cumplir mis mandamientos y mis ordenanzas». El texto une el futuro del reinado con la responsabilidad del rey ante Dios. La elección de Salomón no equivale a una autorización para gobernar al margen del pacto.

El hebreo introduce la condición con אִם, *im*, «si». La forma «se mantiene firme» se orienta a hacer lo mandado, no a mostrar simplemente determinación personal. «Como hoy» toma el presente como punto de referencia y exige continuidad, sin afirmar que toda la vida posterior de Salomón será necesariamente igual.

La historia posterior ayuda a entender la advertencia

1 Reyes 11:1–13 relata que el corazón de Salomón se desvió hacia otros dioses y que Jehová anunció la ruptura del reino en tiempos de su hijo. Reyes no presenta ese desenlace como una contradicción de una licencia incondicional para desobedecer. El llamado de este versículo ya hacía explícita la responsabilidad de permanecer fiel.

La promesa a la casa de David y las consecuencias históricas de la infidelidad deben leerse juntas. Dios no abandona por ello su propósito, pero tampoco convierte el pecado de cada rey en algo sin consecuencias. El relato posterior conserva una continuidad por causa de David y de Jerusalén, incluso en medio del juicio.

Aplicación editorial

Tú debes tomar en serio la obediencia sin convertir este encargo sobre un reinado en una fórmula para comprar salvación. Efesios 2:4–10 afirma que somos salvados por gracia mediante la fe en Jesucristo y creados en él para buenas obras. La gracia funda una vida obediente; no justifica el abandono de Dios ni permite sustituir a Cristo por el mérito de tus propias obras.

---

8 Ahora, a la vista de todo Israel, asamblea del SEÑOR, y a oídos de nuestro Dios, guarden y busquen todos los mandamientos del SEÑOR, su Dios, para que posean esta buena tierra y la dejen como herencia a sus hijos después de ustedes para siempre.

La responsabilidad de toda la asamblea

David pasa de hablar del rey escogido a encargar al pueblo fidelidad a la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«Guarden y busquen» está dirigido a la asamblea de Israel. El futuro no depende únicamente de lo que Salomón haga: los responsables y el pueblo también deben atender a los mandamientos de su Dios. El discurso sitúa la construcción dentro de una vida de obediencia, en lugar de tratar el edificio como sustituto de ella.

La exhortación se hace «a la vista de todo Israel» y «a oídos de nuestro Dios». Es un encargo público y solemne. La asamblea humana escucha, pero David reconoce también a Dios como aquel ante quien se asume la responsabilidad.

Guardar y buscar

Los imperativos hebreos שִׁמְרוּ וְדִרְשׁוּ, *shimrú vedirshú*, significan «guarden y busquen». La combinación reúne atención activa y cumplimiento. No basta con poseer mandamientos por tradición si no se procura conocerlos y vivir conforme a ellos.

La finalidad se expresa en relación con la tierra: poseerla y dejarla en herencia a los hijos. Es el lenguaje del pacto de Dios con Israel y de su vida en la tierra recibida. Deuteronomio 6:1–9 une de manera semejante obediencia, vida en la tierra y enseñanza a las generaciones siguientes.

La herencia no se reduce a conservar un territorio mientras se abandona al Dios que lo dio. David vincula la continuidad del pueblo con escuchar y guardar sus mandamientos. La construcción del santuario debe tener ese marco espiritual y comunitario.

El versículo siguiente estrechará el destinatario y hablará directamente a Salomón. El paso de «ustedes» a «tú» mantiene dos dimensiones del encargo: la responsabilidad común de la asamblea y la respuesta personal de quien encabezará la obra.

---

9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazón íntegro y un alma dispuesta, porque el SEÑOR examina todos los corazones y entiende toda intención de los pensamientos. Si lo buscas, se dejará hallar por ti; pero si lo abandonas, te rechazará para siempre.

Conocer y servir a Dios con una disposición íntegra

David llama a Salomón a responder personalmente al Dios de su padre, que conoce lo que hay en cada corazón.

Explicación del versículo

«Conoce al Dios de tu padre» no se limita a recordar información sobre la fe de David. El mandato continúa con «sírvele», y define la disposición de ese servicio. Salomón debe responder él mismo a Dios; la experiencia del padre y la elección real no sustituyen su fidelidad personal.

«Un corazón íntegro» corresponde a לֵב שָׁלֵם, *lev shalem*, un corazón entero o no dividido en su lealtad. «Un alma dispuesta», נֶפֶשׁ חֲפֵצָה, *néfesh jafetsá*, expresa una disposición que desea servir. Las frases describen la orientación interior de la persona, además de sus actos visibles.

El Dios que examina los corazones

La razón del encargo es que Jehová examina todos los corazones y entiende toda intención de los pensamientos. Una apariencia pública correcta no oculta ante él una lealtad dividida. La asamblea puede ver la preparación de la obra, pero Dios conoce la disposición de quien la emprende.

Las dos condiciones finales son serias: buscarlo conduce a hallarlo, mientras que abandonarlo trae rechazo. En el contexto de Salomón, la advertencia se refiere a la fidelidad al Dios del pacto. 1 Reyes 11:4–13 mostrará la gravedad de que su corazón se aparte hacia otros dioses. No debe reducirse a un consejo sobre mantener entusiasmo por una construcción.

Aplicación editorial

Tú también necesitas responder a Dios desde el corazón, en lugar de descansar solamente en la fe de tus padres o en una función reconocida. Hebreos 4:12–16 afirma que nada queda oculto ante él y, precisamente por eso, dirige al creyente hacia Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote. En él puedes acercarte con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia.

La respuesta a la verdad que Dios conoce no es fabricar una imagen impecable ante otros. Es acudir a Jesucristo, nuestro único Salvador, con fe y arrepentimiento, y servir al Padre con sinceridad, guiado por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

10 Mira ahora que el SEÑOR te ha escogido para construir una casa como santuario. Sé fuerte y hazlo».

Asumir la tarea para la que fue escogido

El llamado a conocer a Dios desemboca en una acción concreta: construir la casa destinada al santuario.

Explicación del versículo

David vuelve a recordar que Jehová escogió a Salomón para construir. «Mira ahora» concentra su atención en esa responsabilidad. La exhortación del versículo 9 no queda separada de la obra: conocer y servir a Dios debe expresarse también en cumplir el encargo recibido.

La casa será «como santuario». El hebreo מִקְדָּשׁ, *miqdash*, designa un lugar santo o santuario. La finalidad de la construcción es el servicio a Jehová, no el prestigio arquitectónico de Salomón ni un palacio para su uso privado.

«Sé fuerte y hazlo»

Los imperativos חֲזַק וַעֲשֵׂה, *jazáq vaasé*, unen firmeza y acción. La fuerza requerida no es obstinación para realizar cualquier deseo, sino disposición para cumplir esta tarea específica. Los planos y preparativos que David entregará a continuación hacen concreto ese encargo.

El lenguaje se relaciona con la comisión de Josué en Deuteronomio 31:7–8 y Josué 1:5–9, donde la fortaleza se fundamenta en la presencia de Dios y se vincula con atender a su palabra. Cada uno recibe una misión distinta; el parecido de las exhortaciones no convierte la construcción del templo en la misma tarea de Josué.

El versículo 20 retomará el ánimo y añadirá la promesa de que Dios no abandonará a Salomón durante la obra. El mandato presente debe leerse dentro de ese apoyo y de los medios preparados, no como una exigencia de autosuficiencia. Salomón tiene una responsabilidad personal, pero no se le encarga realizar todo sin Dios ni sin colaboradores.

Los planos y materiales para la casa del SEÑOR

---

11 David dio a su hijo Salomón el plano del pórtico, de sus edificios, de sus depósitos, de sus habitaciones superiores, de sus habitaciones interiores y de la cámara del propiciatorio.

David entrega el diseño de la casa

El encargo a Salomón se acompaña de planos que abarcan el edificio y sus dependencias.

Explicación del versículo

David da a su hijo el plano del pórtico, los edificios, depósitos, habitaciones superiores, habitaciones interiores y cámara del propiciatorio. La enumeración pasa de los espacios de acceso y servicio a la dependencia interior vinculada al arca. No es solo una exhortación a construir: Salomón recibe un diseño para una tarea definida.

La palabra hebrea תַּבְנִית, *tavnit*, significa «modelo», «diseño» o «plano». En este contexto se refiere a la disposición prevista para la obra. El versículo no reproduce las medidas de cada espacio ni permite dibujar por sí solo todos los detalles de la arquitectura.

La cámara del propiciatorio

El hebreo בֵּית הַכַּפֹּרֶת, *bet hakkappóret*, es literalmente la «casa del propiciatorio». La NTBT lo expresa como «cámara» para designar el espacio interior. El propiciatorio es la cubierta de oro situada sobre el arca, descrita en Éxodo 25:17–22; la habitación recibe su identificación por su relación con ese objeto y con el encuentro de Dios con su pueblo.

1 Reyes 6:19–28 describe el santuario interior preparado para colocar el arca, y 2 Crónicas 5:7–10 narra su entrada en el Lugar Santísimo. Estos pasajes permiten entender la función de la cámara sin confundir todo el edificio con esa dependencia particular.

La relación con la obra de Cristo

Hebreos 9:1–14 distingue el santuario terrenal del acceso que Jesucristo obtiene por su propia sangre. Los planos y el oro no podían dar por sí mismos redención eterna ni perfeccionar la conciencia. El servicio del santuario pertenece a la historia que encuentra su cumplimiento en Cristo, nuestro único Salvador y sumo sacerdote, quien nos capacita para servir al Dios vivo.

---

12 También le dio el plano de todo lo que tenía en mente para los patios de la casa del SEÑOR, todas las habitaciones de alrededor, los tesoros de la casa de Dios y los tesoros de las cosas consagradas;

Los patios, las habitaciones y los depósitos

La entrega del diseño incluye los espacios que rodean la casa y los lugares para custodiar sus bienes.

Explicación del versículo

El plano abarca los patios de la casa de Jehová, las habitaciones de alrededor, los tesoros de la casa de Dios y los de las cosas consagradas. La preparación no se limita al recinto interior donde estaría el arca. También contempla dependencias necesarias para sostener el servicio.

La distinción entre los dos ámbitos de tesoros recuerda 1 Crónicas 26:20–28. Allí se identificaban responsables y bienes; aquí se incluyen los lugares previstos para su custodia. Las personas, los recursos y el espacio forman partes relacionadas de una misma organización.

«Lo que tenía en mente»

El hebreo utiliza בָּרוּחַ עִמּוֹ, *varúaj immó*, una expresión sobre lo que estaba «en el espíritu con él». רוּחַ, *rúaj*, puede referirse al espíritu y a la vida interior de una persona; la NTBT entiende aquí la expresión como lo que David tenía «en mente». La frase describe el diseño que llevaba consigo y que ahora entrega.

Otras lecturas de la expresión destacan la acción del Espíritu en la recepción de esos planes. La afirmación explícita del versículo 19 es que Jehová le dio entendimiento acerca del diseño. Esa referencia permite reconocer el origen divino que David atribuye a la preparación, sin hacer que cualquier idea personal deba tratarse automáticamente como revelación de Dios.

El contexto une así una preparación interior con una entrega concreta de planos. Lo que David había recibido y entendido debe quedar disponible para quien realizará la obra. El proyecto supera una impresión privada: comprende espacios, servicio, materiales y responsabilidades identificables.

---

13 para las divisiones de los sacerdotes y de los levitas, para todo el trabajo del servicio de la casa del SEÑOR y para todos los utensilios del servicio de la casa del SEÑOR.

Un diseño relacionado con el servicio y sus responsables

Los preparativos abarcan también las divisiones de sacerdotes y levitas y los utensilios que utilizarán.

Explicación del versículo

La entrada continúa la enumeración de lo entregado a Salomón. Menciona las divisiones de los sacerdotes y levitas, todo el trabajo de servicio de la casa de Jehová y los utensilios correspondientes. El edificio no se concibe separado de las personas y labores para las cuales se prepara.

Los capítulos 24–26 ya habían presentado sacerdotes, otros levitas, músicos, porteros y responsables de tesoros. El presente versículo relaciona aquella organización con la construcción. No basta con disponer habitaciones si no están ordenadas también las responsabilidades de quienes servirán.

El alcance de los preparativos

La repetición de «todo» subraya la amplitud de la entrega: personas organizadas, trabajo y objetos necesarios. No afirma que cada utensilio pueda utilizarse de cualquier manera ni que las funciones de sacerdotes y demás levitas se vuelvan intercambiables. La organización conserva sus distinciones.

El hebreo כְּלֵי עֲבוֹדָה, *kelé avodá*, significa «utensilios de servicio». Su identificación depende de la labor para la que se destinan. Los versículos siguientes particularizarán candelabros, mesas, recipientes y otros objetos, con el material previsto para cada uno.

El diseño tiene, por tanto, una finalidad de servicio a Jehová. La atención a la forma, los metales y las dependencias debe leerse desde ese propósito. No se trata de reunir objetos valiosos sin relación con el culto, sino de preparar lo necesario para las funciones encomendadas.

En el cierre del capítulo, David recordará a Salomón que contará con las divisiones y con personas dispuestas y hábiles. La entrega del plano y la colaboración del pueblo se complementan: Salomón recibe una responsabilidad principal dentro de una obra compartida.

---

14 Especificó el peso del oro para los objetos de oro de cada servicio y el peso de la plata para todos los objetos de plata de cada servicio;

La asignación de metales según cada servicio

David especifica el oro y la plata por peso y los relaciona con los objetos a los que deben destinarse.

Explicación del versículo

La preparación incluye un reparto definido de materiales. El oro se asigna a los objetos de oro de cada servicio y la plata a los de plata. No se entrega simplemente una cantidad indiferenciada para que después se decida cualquier uso; el destino está relacionado con las funciones previstas.

La palabra hebrea מִשְׁקָל, *mishqal*, significa «peso». Aquí indica el criterio para asignar el metal, pero el versículo no proporciona una cifra concreta ni nombra una unidad que deba convertirse a kilogramos. La explicación debe distinguir entre mencionar el peso y conservar una cantidad determinada.

Material y finalidad

La expresión sobre cada servicio presenta una distribución particularizada. La reiteración de oro y plata corresponde a los distintos objetos; no convierte a todas las piezas en idénticas ni afirma que cualquier metal sirva indistintamente para cualquier función.

Los versículos 15–18 aplicarán ese criterio a objetos concretos, desde candelabros y mesas hasta recipientes y el altar del incienso. El presente versículo proporciona el marco de la relación: materiales medidos y asociados a su uso.

La administración responsable ya estaba descrita en el capítulo 26 mediante personas encargadas de los tesoros. Aquí se añade la previsión de cómo se utilizarán los recursos. La abundancia no elimina la necesidad de especificar y cuidar su destino.

La atención material no debe confundirse con una afirmación de que el valor del oro pueda asegurar por sí mismo la fidelidad a Dios. Antes de entregar estos detalles, David ha pedido a Salomón un corazón íntegro y una disposición voluntaria. El servicio necesita recursos, pero el discurso no sustituye la obediencia por riqueza.

---

15 el peso del oro para los candelabros de oro y sus lámparas, el peso de cada candelabro y sus
lámparas; también el peso para los candelabros de plata, cada candelabro y sus lámparas, conforme al
servicio de cada candelabro;

Los candelabros y las lámparas reciben una provisión definida

El peso se especifica para cada conjunto y conforme a su función dentro del servicio.

Explicación del versículo

La entrada distingue candelabros de oro con sus lámparas y candelabros de plata con las suyas. También precisa el peso correspondiente a cada candelabro y sus lámparas. La distribución del versículo anterior se desarrolla objeto por objeto, sin dejar toda la iluminación como una partida sin detalle.

El candelabro y sus lámparas no son términos necesariamente intercambiables: uno sostiene o dispone las luces, mientras las lámparas realizan la iluminación. Éxodo 25:31–40 ya había distinguido el candelabro y sus siete lámparas en el tabernáculo. Aquella descripción proporciona un antecedente, pero no debe copiarse como si fijara por sí sola el número de todos los objetos del templo.

La relación con la construcción de Salomón

2 Crónicas 4:7 y 1 Reyes 7:49 describen diez candelabros de oro, cinco a cada lado. Esa noticia desarrolla el mobiliario de la casa construida. El presente plano menciona además candelabros de plata, sin indicar aquí su número o la ubicación de cada uno.

Las listas tienen alcances distintos y deben conservarse como están. No corresponde eliminar la plata de este versículo para que toda referencia resulte idéntica, ni asignarle una posición exacta en el edificio que el texto no explica.

«Conforme al servicio de cada candelabro» vincula el material y el peso con la función. La preparación atiende a la labor que debe realizar cada objeto. El detalle permite que los distintos objetos se preparen de acuerdo con la función que deben cumplir.

---

16 el peso del oro para las mesas de los panes dispuestos ante Dios, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata;

Las mesas para los panes y la provisión de sus materiales

El diseño distingue las mesas de oro relacionadas con los panes y las mesas de plata.

Explicación del versículo

David especifica el oro para cada mesa de los panes dispuestos ante Dios y la plata para las mesas de plata. El peso se aplica a objetos determinados, como en la entrada anterior sobre los candelabros. La preparación considera el mobiliario que servirá al culto y el material destinado a cada pieza.

El hebreo שֻׁלְחָנוֹת הַמַּעֲרֶכֶת, *shuljanot hammaarákhet*, alude a las «mesas de la disposición», en relación con los panes colocados ante Jehová. La NTBT explicita esa relación para que el lector reconozca su función, en lugar de entender una mesa común sin destino definido.

Los panes en el servicio de Israel

Levítico 24:5–9 ordena disponer doce tortas sobre la mesa delante de Jehová, renovarlas cada día de reposo y entregarlas a Aarón y sus hijos para comerlas en lugar santo. El pasaje las relaciona con el pacto perpetuo de parte de Israel. Son panes reales dentro de un servicio ordenado, no simples adornos de oro.

2 Crónicas 4:8 describe diez mesas en la casa construida por Salomón, y 4:19 menciona las mesas sobre las que se colocaban los panes de la Presencia. Esa descripción se relaciona con la preparación del mobiliario que David entrega aquí.

El presente versículo no asigna a las mesas de plata la misma función de los panes ni precisa dónde quedaría cada una. Conviene conservar las distinciones de su enumeración. El dato central es que el servicio dispondrá de objetos preparados con materiales definidos, dentro de una relación de culto que el pueblo no inventa a su gusto.

---

17 el oro puro para los tenedores, los tazones y las jarras; el peso del oro para las copas de oro, para cada copa, y el peso de la plata para las copas de plata, para cada copa;

Los utensilios del servicio reciben también atención particular

La entrega no se limita a muebles grandes: incluye tenedores, tazones, jarras y copas con su material correspondiente.

Explicación del versículo

Los primeros utensilios se asocian al oro puro; después se especifica el peso para cada copa de oro y cada copa de plata. La enumeración desarrolla el principio de los versículos anteriores: atender al objeto concreto y al material que se utilizará para él.

La distinción entre oro y plata se mantiene hasta las piezas menores. El registro no las reúne como si tuvieran necesariamente el mismo peso o una forma única. Cada copa debe recibir la provisión correspondiente dentro del diseño del servicio.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea זָהָב טָהוֹר, *zahav tahor*, significa «oro puro». En este contexto describe la calidad del material previsto para los utensilios. El versículo no ofrece un análisis metalúrgico moderno ni una proporción numérica que pueda convertirse a una graduación de pureza actual.

La lista conserva nombres de objetos cuyo detalle práctico depende de las funciones del santuario. No proporciona las medidas o el diseño completo de cada tenedor, tazón o jarra. Esa información limitada debe respetarse al imaginar la obra, sin atribuir una ceremonia específica a cada pieza solo por su nombre.

La relación con la casa terminada

1 Reyes 7:48–51 y 2 Crónicas 4:19–22 describen el mobiliario y numerosos utensilios de oro que hizo Salomón. Sus enumeraciones muestran la continuidad entre preparativos y servicio efectivo, aunque no repitan cada objeto con idénticas palabras.

La minuciosidad de la entrega hace posible que la construcción atienda también al uso posterior de la casa. El culto necesitará instrumentos de trabajo, además de paredes y espacios. Prepararlos forma parte de cuidar las responsabilidades que asumirán sacerdotes y levitas.

---

18 el peso del oro refinado para el altar del incienso y el plano del carro: los querubines de oro, que extendían sus alas y cubrían el arca del pacto del SEÑOR.

El altar del incienso y los querubines sobre el arca

La lista se concentra ahora en objetos relacionados de manera especial con el santuario y con el pacto de Jehová.

Explicación del versículo

David especifica el oro refinado para el altar del incienso y el plano del carro de los querubines de oro que cubren el arca. La primera referencia pertenece a un altar con función propia; la segunda, a la disposición de los querubines sobre el lugar del arca del pacto.

Éxodo 30:1–10 distingue el altar del incienso mediante su revestimiento de oro y la quema regular de incienso delante de Jehová. No se destina allí a ofrecer holocaustos o libaciones. Esa instrucción ayuda a reconocer su función dentro del diseño de la casa.

El «carro» de los querubines

El hebreo מֶרְכָּבָה, *merkavá*, significa «carro». Aquí aparece relacionado con los querubines de oro y con sus alas extendidas sobre el arca. La frase debe interpretarse desde esa disposición sagrada; no proporciona una descripción de ruedas, ejes o un vehículo utilizado para transportar personas por el santuario.

La relación con la imagen del trono se comprende en 1 Crónicas 13:6, que presenta a Jehová entronizado sobre los querubines, y en la imagen poética de Salmos 18:6–15, donde cabalga sobre un querubín. Los pasajes reconocen su majestad y acción; no convierten las figuras del santuario en dioses.

2 Crónicas 3:10–14 describe los querubines del Lugar Santísimo, y 5:7–10 narra que el arca fue colocada debajo de sus alas. Ese marco explica el lenguaje de cubrir el arca. El centro del espacio es el pacto de Jehová con su pueblo y su presencia soberana, no la adoración de las figuras que lo acompañan.

La atención al oro refinado y al diseño sigue el criterio de una obra destinada a Dios. El detalle se integra en el conjunto de la casa y en las funciones ya establecidas, en vez de constituir una decoración desligada del servicio.

---

19 «Todo esto está por escrito, por la mano del SEÑOR sobre mí. Él me hizo entender todos los trabajos del plano».

David atribuye a Jehová el entendimiento del diseño

Los planos entregados se presentan por escrito y bajo la dirección que David reconoce haber recibido de Dios.

Explicación del versículo

«Todo esto» reúne los preparativos descritos desde el versículo 11. David no atribuye el diseño solamente a su habilidad de gobernante. Afirma que está por escrito y que Jehová le hizo entender los trabajos del plano.

La primera persona, «sobre mí», conserva la voz de David dentro de la escena. El versículo expresa el origen que él reconoce para la preparación y la forma en que la entrega queda disponible para Salomón. El hijo recibe algo más concreto que una indicación vaga de construir.

La mano de Jehová y el entendimiento

El hebreo מִיַּד יְהוָה עָלַי, *miyyad YHWH alay*, corresponde a «por la mano de Jehová sobre mí». La imagen de la mano comunica dirección y acción divina. La frase siguiente explica su efecto mediante הִשְׂכִּיל, *hiskil*, «hizo entender» o «dio comprensión».

El pasaje no describe todos los medios por los que David recibió ese entendimiento ni narra una mano visible escribiendo sobre una superficie. Su afirmación es que Dios lo guio a comprender la obra y que el diseño quedó por escrito. Debe conservarse ese alcance sin reconstruir una escena que no se cuenta.

La continuidad con el santuario anterior

Éxodo 25:40 había encargado a Moisés atender al modelo mostrado para los objetos del tabernáculo. Hechos 7:44–47 recuerda aquella instrucción y la posterior construcción de la casa por Salomón. La relación subraya que el lugar de culto pertenece a la dirección de Dios, aunque las dos obras tengan dimensiones y disposiciones diferentes.

El diseño recibido se une a la obediencia pedida antes y al trabajo que se alentará después. La preparación escrita no sustituye la fidelidad de Salomón, pero le proporciona una base concreta para llevar a cabo el encargo.

---

20 David dijo a su hijo Salomón: «Sé fuerte y valiente, y ponte a trabajar. No tengas miedo ni te desanimes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, está contigo. No te dejará ni te abandonará hasta que se termine todo el trabajo del servicio de la casa del SEÑOR.

La presencia de Dios sostiene la responsabilidad de Salomón

David une el ánimo para trabajar con la promesa de que Jehová estará con su hijo durante toda la obra.

Explicación del versículo

«Sé fuerte y valiente, y ponte a trabajar» retoma el encargo del versículo 10. Salomón debe actuar, pero la razón para no tener miedo ni desanimarse no descansa solamente en sus capacidades. Jehová, el Dios de David, estará con él.

La frase «mi Dios» expresa el testimonio del padre que encomienda a su hijo a la misma fidelidad divina. No significa que Salomón pueda vivir de una relación con Dios que solo pertenece a David: el versículo 9 ya le había mandado conocerlo y servirle personalmente.

Una promesa para la tarea recibida

La afirmación de que Dios no lo dejará ni abandonará alcanza toda la obra del servicio de la casa. «Hasta que se termine» asegura su presencia a lo largo del encargo; no declara que, una vez terminada la construcción, Dios deba abandonarlo inmediatamente.

El lenguaje recuerda la comisión de Josué en Deuteronomio 31:7–8 y Josué 1:5–9. Allí la presencia de Jehová sostiene otra responsabilidad concreta. La semejanza permite reconocer el fundamento del ánimo, sin convertir cada proyecto personal en una misión idéntica a la de Josué o Salomón.

Aplicación editorial

Tú puedes afrontar la obediencia con confianza en la fidelidad de Dios, sin depender de una sensación de autosuficiencia. Hebreos 13:5–6 retoma la promesa de que él no abandona a su pueblo para llamar a la confianza y al contentamiento. Esa confianza no garantiza que cualquier plan que imagines deba tener el resultado que deseas.

Hebreos 13:20–21 fundamenta la capacidad de hacer su voluntad en el Dios de paz, que resucitó a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas. Jesucristo y su pacto eterno sostienen nuestra esperanza. La gracia del Salvador nos prepara para servir y hacer lo que agrada al Padre; no convierte nuestro éxito en la base de su aceptación.

---

21 Aquí están las divisiones de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la casa de Dios. Para toda la obra estarán contigo todos los dispuestos y hábiles en cada servicio; los jefes y todo el pueblo estarán a tus órdenes».

Una obra que contará con servidores dispuestos y capaces

Salomón recibe un encargo personal con el apoyo de divisiones, artesanos, dirigentes y pueblo.

Explicación del versículo

David señala las divisiones de sacerdotes y levitas para el servicio de la casa de Dios. La organización de los capítulos 24–26 queda vinculada al encargo presente. Salomón no deberá improvisar toda la estructura de responsabilidades después de levantar el edificio.

También contará con personas dispuestas y hábiles para cada labor. La voluntad y la capacidad aparecen juntas: el servicio necesita tanto una disposición generosa como conocimiento para realizarlo. El rey recibe ayuda de personas que deben aportar lo que saben hacer.

Disposición y habilidad

La expresión hebrea נָדִיב בַּחָכְמָה, *nadiv bajokhmá*, relaciona la disposición voluntaria con la sabiduría o habilidad. En el contexto se trata de competencia para la obra. El pasaje reconoce una aportación personal que va más allá de figurar como nombre dentro de una lista.

Éxodo 35:30–35 describe a Bezaleel y Aholiab capacitados por Dios para trabajar y enseñar. Éxodo 36:1–2 reúne a quienes recibieron sabiduría y cuyo corazón los impulsaba a trabajar. La construcción del templo se relaciona así con un antecedente en el que la obra del santuario exigía personas preparadas y dispuestas.

Los dirigentes y el pueblo

«Estarán a tus órdenes» afirma el respaldo de los jefes y del pueblo para el encargo de Salomón. Su autoridad se ejerce dentro del propósito de construir la casa de Jehová, con los medios y las responsabilidades que se le han entregado. No se le pide realizar solo cada tarea especializada.

El capítulo siguiente continuará la escena con las aportaciones voluntarias de David y de la asamblea. La promesa de la presencia de Dios se acompaña de colaboración humana: dirección, trabajo, recursos y voluntad de servir convergen en una obra dedicada a su nombre.

Capítulo 29

Las ofrendas voluntarias para la construcción

---

1 El rey David dijo a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único a quien Dios ha escogido, es joven e inexperto, y la obra es grande, porque el palacio no es para un ser humano, sino para el SEÑOR Dios.

La grandeza de la obra y la necesidad de colaborar

David presenta la juventud de Salomón y el destino de la construcción como razones para implicar a la asamblea.

Explicación del versículo

La escena continúa la reunión del capítulo 28. Salomón es el escogido por Dios, pero David reconoce que es joven e inexperto. La elección no se presenta como si eliminara toda necesidad de aprender, recibir ayuda y contar con otros servidores.

La expresión «el único a quien Dios ha escogido» distingue a Salomón entre los hijos de David, no afirma que sea su único hijo. 1 Crónicas 28:5 había reconocido expresamente que Jehová le dio muchos hijos y escogió a Salomón para el trono.

Una obra destinada a Jehová

El hebreo בִּירָה, *birá*, puede designar un palacio o una construcción imponente. Aquí el contexto identifica la obra como la casa de Dios. La NTBT conserva «palacio», pero la frase aclara que no se prepara para la residencia privada de un ser humano, sino para Jehová.

La grandeza del encargo se relaciona con su destinatario. David no razona que Salomón deba hacerlo todo solo para demostrar su capacidad; los versículos siguientes mostrarán materiales preparados y aportaciones de la comunidad. La responsabilidad principal del rey se cumple mediante una obra compartida.

La juventud no recibe aquí una edad exacta, ni el pasaje calcula cuántos años tenía Salomón. Su función en el discurso es señalar la distancia entre su experiencia y la amplitud de la tarea. El apoyo de David, los dirigentes y el pueblo forma parte de cómo debe afrontarla.

El énfasis conserva también un límite para toda la preparación material: se trata de servir a Dios. Las riquezas y capacidades que se reunirán tienen un destino reconocido y no deben convertir el proyecto en una celebración de la autosuficiencia del rey.

---

2 Con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro y madera para los de madera; piedras de ónice y piedras para engastes, piedras oscuras y de diversos colores, toda clase de piedras preciosas y mármol en abundancia.

Los recursos preparados con todo el empeño de David

La variedad de materiales muestra que los preparativos atendían a distintas partes y funciones de la casa.

Explicación del versículo

David afirma que ha preparado con todas sus fuerzas lo necesario: oro, plata, bronce, hierro, madera y diversos tipos de piedra. La repetición de cada material con su destino expresa una provisión ordenada para la obra. No son riquezas reunidas sin relación con las tareas que deberán realizar los artesanos.

El detalle continúa los planos y asignaciones del capítulo anterior. 1 Crónicas 28:14–18 había relacionado pesos de metales con objetos concretos. Aquí el inventario amplía la mirada a materiales de construcción y ornamentación, incluidas piedras para engastar y piedras de distintos colores.

Los nombres de las piedras

El hebreo conserva designaciones antiguas cuya identificación mineralógica no siempre puede precisarse por completo. שֹׁהַם, *shóham*, se representa tradicionalmente como «ónice». פּוּךְ, *pukh*, se relaciona con un material o pigmento oscuro y aparece aquí en la expresión que la NTBT entiende como «piedras oscuras».

La piedra llamada שַׁיִשׁ, *sháyish*, es la que la NTBT presenta como «mármol». Estos nombres permiten reconocer materiales apreciados, colores y usos, pero no ofrecen por sí solos un catálogo moderno de composición química o procedencia exacta de cada pieza.

El centro de la entrada es el esfuerzo de preparación de David para la casa de su Dios. La variedad responde a una obra que necesita estructura, utensilios y acabado. El rey había recibido el límite de no construirla personalmente, pero esa limitación no le impidió aportar recursos y facilitar el trabajo que realizaría Salomón.

---

3 Además, por mi amor a la casa de mi Dios, doy mi tesoro personal de oro y plata para la casa de mi Dios, aparte de todo lo que he preparado para la casa del santuario:

Una aportación de su tesoro personal

David distingue lo que añade por amor a la casa de Dios de los preparativos que ya había reunido.

Explicación del versículo

«Además» y «aparte de todo» son expresiones decisivas. El rey no está contando otra vez como nueva la misma provisión anterior. Añade oro y plata de su tesoro personal a lo ya preparado para la casa del santuario.

El hebreo סְגֻלָּה, *segullá*, designa aquí un tesoro propio o una posesión especialmente guardada. El contexto precisa que se trata de oro y plata que David entrega para la casa de su Dios. La palabra no atribuye por sí sola a esos bienes una virtud que pueda transferirse a quien los recibe.

El motivo y la acción

David explica el motivo como su amor a la casa de Dios. Ese afecto se concreta en una aportación con destino definido. El versículo siguiente dará sus cantidades y parte de su uso; la disposición interior no queda separada de la acción material.

El ejemplo precede a la invitación del versículo 5. David participa de lo que pide a la comunidad, en lugar de hablar únicamente de lo que otros deberían aportar. Aun así, el relato no fija su cantidad personal como cuota obligatoria para cada miembro de Israel.

Aplicación editorial

Si tú deseas ayudar, considera lo que puedes poner al servicio de una necesidad concreta con libertad y sinceridad. 2 Corintios 8:1–12 sitúa la generosidad en la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien se entregó por nosotros, y la relaciona con la disposición y los recursos que cada uno tiene. Tu aportación responde al amor recibido del Salvador; no compra su gracia ni permite exigir a otros la misma cantidad.

4 unas ciento dos toneladas de oro, de oro de Ofir, y unas doscientas treinta y ocho toneladas de plata refinada para recubrir las paredes de los edificios;

El oro de Ofir y la plata destinada al revestimiento

La aportación personal de David se expresa con grandes cantidades antiguas que la NTBT presenta de forma aproximada.

Explicación del versículo

El versículo precisa el tesoro adicional del rey: oro de Ofir y plata refinada. La finalidad de recubrir las paredes de los edificios vincula los metales con la construcción descrita, mientras el versículo siguiente continuará con su uso en objetos y trabajos de artesanos.

Ofir identifica una procedencia reconocida del oro en el lenguaje bíblico. Esta entrada no proporciona una ruta, una distancia o datos suficientes para fijar su ubicación moderna exacta. El punto del relato es la calidad y procedencia del bien que David dedica.

Las cantidades y su equivalencia

El hebreo cuenta tres mil כִּכָּר, *kikkar*, de oro y siete mil de plata. *Kikkar* designa aquí una unidad de peso, tradicionalmente llamada «talento». Las aproximaciones de ciento dos y doscientas treinta y ocho toneladas corresponden a un cálculo cercano a treinta y cuatro kilogramos por talento.

Son equivalencias orientativas de masas antiguas. El «unas» de la NTBT conserva esa aproximación; no debe transformarse en una precisión de balanza moderna. Tampoco se trata de monedas cuyo número pueda equipararse directamente con una cantidad de dinero actual.

La amplitud de las cifras expresa una contribución extraordinaria del rey. El texto no obliga a estimar un precio contemporáneo ni convierte el valor económico en medida suficiente de la sinceridad. Más adelante, David reconocerá que lo entregado viene en último término de Dios y pedirá rectitud de corazón.

5 oro para lo de oro, plata para lo de plata y para todo el trabajo de las manos de los artesanos. ¿Quién está dispuesto a consagrarse hoy voluntariamente al SEÑOR?».

La invitación a consagrarse voluntariamente

Los materiales y el trabajo de los artesanos desembocan en una pregunta dirigida a la disposición de las personas.

Explicación del versículo

David relaciona oro, plata y labor artesanal con el destino de las aportaciones. Los bienes preparados deben utilizarse en la obra; requieren manos capaces de darles forma. La invitación no se limita a admirar el tesoro reunido.

«¿Quién está dispuesto?» abre una respuesta voluntaria. Después de su aportación personal, David pregunta quién desea consagrarse hoy a Jehová. El destinatario de la disposición es Dios, aunque los recursos vayan a utilizarse en una construcción.

La imagen de llenar la mano

El hebreo לְמַלֵּאוֹת יָדוֹ, *lemallot yadó*, significa literalmente «llenar su mano». En este contexto expresa dedicarse o consagrarse al servicio de Jehová. La NTBT comunica el sentido al hablar de consagrarse voluntariamente; la imagen no convierte la ofrenda en una compra de rango sacerdotal.

El registro siguiente repetirá la voluntariedad de los dirigentes y después la alegría del pueblo. La pregunta debe leerse dentro de ese movimiento: una disposición que se expresa en aportaciones concretas y conduce a gratitud compartida.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a Dios con tu persona y con los recursos que te ha confiado. 2 Corintios 8:3–9 recuerda que los creyentes primero se entregaron al Señor y fundamenta su generosidad en la gracia de Jesucristo. 2 Corintios 9:5–8 pide que cada uno dé conforme a lo decidido en su corazón, sin obligación. El Salvador se entrega por nosotros y suscita una respuesta agradecida; esa gracia no autoriza a presionar conciencias para obtener aportaciones.

---

[6] Los jefes de las familias paternas, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas y los encargados del trabajo del rey dieron ofrendas voluntarias.

Los dirigentes responden con ofrendas voluntarias

La invitación de David recibe una respuesta de quienes tenían distintas responsabilidades en Israel.

Explicación del versículo

Participan los jefes de familias paternas, los de las tribus, los de millares y centenas y los encargados del trabajo del rey. La relación recuerda los ámbitos de responsabilidad convocados en el capítulo 28. Su presencia en la asamblea se convierte ahora en una aportación concreta para la obra.

La respuesta se describe mediante וַיִּתְנַדְּבוּ, *vayyitnaddevú*, «se ofrecieron voluntariamente». La misma idea atraviesa la pregunta de David y la alegría posterior. El relato no presenta estas entregas como un nuevo impuesto que deba deducirse únicamente de los cargos de quienes participan.

Dirección y participación

Los responsables no quedan situados fuera de la necesidad común. David aporta personalmente y los dirigentes responden también. La obra requiere coordinación, pero los encargados tienen oportunidad de participar con sus propios recursos, además de ejercer autoridad sobre las tareas.

El versículo siguiente dará el total de los metales; aquí el interés está en quiénes responden y en la disposición con que lo hacen. La lista no fija una cantidad individual para cada jefe ni permite calcular cuánto entregó una persona determinada.

Esta aportación corresponde a la construcción de la casa de Jehová dentro de la historia de Israel. La escena muestra una comunidad movilizada y una responsabilidad compartida. Las cifras deben leerse desde esa finalidad y desde la voluntariedad que el narrador destaca, sin convertir la posición de liderazgo en un derecho a exigir cualquier suma de los demás.

---

[7] Dieron para el servicio de la casa de Dios unas ciento setenta toneladas de oro y diez mil monedas de oro, unas trescientas cuarenta toneladas de plata, unas seiscientas doce toneladas de bronce y unas tres mil cuatrocientas toneladas de hierro.

La contribución reunida para el servicio de la casa de Dios

La lista distingue grandes masas de metales y una cantidad adicional de oro expresada con otro término antiguo.

Explicación del versículo

Las aportaciones de los dirigentes incluyen oro, plata, bronce e hierro. El destino se declara antes de las cantidades: el servicio de la casa de Dios. Los materiales se relacionan con la obra y los objetos preparados en el capítulo anterior; no se presentan como patrimonio privado de Salomón.

La mención no permite afirmar que David acuñara monedas persas ni calcular por ella el año exacto de la entrega. El relato transmite la cantidad con una denominación antigua, además de los talentos. Su finalidad principal es conservar la amplitud de la contribución común al servicio de Dios.

Talentos y equivalencias aproximadas

El hebreo cuenta cinco mil talentos de oro, diez mil de plata, dieciocho mil de bronce y cien mil de hierro. La unidad es כִּכָּר, *kikkar*, «talento», una medida de peso. Las aproximaciones de la NTBT —ciento setenta, trescientas cuarenta, seiscientas doce y tres mil cuatrocientas toneladas— corresponden a un cálculo cercano a treinta y cuatro kilogramos por talento.

Esas equivalencias facilitan reconocer la magnitud, pero conservan su carácter aproximado. El versículo no proporciona una valoración monetaria actual ni una lista de precios. Los pesos antiguos y las cifras de monedas tampoco deben sumarse como si fueran unidades idénticas.

Las diez mil monedas de oro

El término אַדַרְכֹנִים, *adarkonim*, suele representarse como «dáricos». Se relaciona con el nombre de una medida o moneda de oro conocida en el mundo persa, y la NTBT lo expresa como «monedas de oro». También se ha entendido en este contexto como una pequeña unidad de peso; la identificación precisa exige distinguir esas posibilidades.

---

[8] Los que tenían piedras preciosas las entregaron para el tesoro de la casa del SEÑOR, bajo el cuidado de Jehiel, el gersonita.

Las piedras se entregan bajo una custodia reconocida

La aportación de otros materiales se une a la administración ya preparada para los tesoros de la casa.

Explicación del versículo

Quienes tenían piedras preciosas las entregaban para el tesoro de la casa de Jehová. La frase reconoce que las personas disponían de recursos diferentes. La participación no se reduce a los cuatro metales contados en el versículo anterior.

El destino de las piedras se corresponde con el inventario del versículo 2. Lo reunido por David y lo aportado por la comunidad se orientan a las necesidades de una misma obra. El texto no enumera aquí cada piedra ni asigna un valor económico individual.

Jehiel, el gersonita

La entrega queda bajo el cuidado de Jehiel, identificado por su pertenencia gersonita. El hebreo utiliza עַל יַד, *al yad*, «bajo la mano» o «a cargo de», una expresión de responsabilidad. No significa que al recibir los bienes Jehiel se convierta en su propietario.

1 Crónicas 26:21–22 había relacionado a la familia gersonita de Laadán, Jehieli y sus hijos con el cuidado de los tesoros de la casa de Jehová. Esa organización proporciona el marco de la custodia mencionada aquí, sin que la entrada tenga que repetir toda la genealogía y cada función.

El dato administrativo forma parte de la escena de generosidad. Una entrega voluntaria necesita también un destino y una custodia claros. El entusiasmo de quienes aportan se acompaña de una estructura para conservar y utilizar lo recibido conforme a su propósito.

Así, la obra reúne diversidad de bienes y colaboración de personas con tareas distintas: unos aportan, otros administran y los artesanos trabajarán los materiales. La unidad del servicio no borra esas responsabilidades.

---

9 El pueblo se alegró por sus ofrendas voluntarias, porque habían dado voluntariamente al SEÑOR de todo corazón. También el rey David se alegró mucho.

La alegría de dar de todo corazón

El pueblo se alegra por una respuesta libre e íntegra dirigida a Jehová.

Explicación del versículo

El motivo de la alegría no se expresa solo como la cantidad reunida. El pueblo se alegra por la disposición voluntaria con que se ha dado. La frase «de todo corazón» añade la integridad de esa respuesta ante Dios.

El hebreo בְּלֵב שָׁלֵם, *belev shalem*, significa «con un corazón entero» o «íntegro». La expresión se relaciona con el encargo de 1 Crónicas 28:9. Allí David había pedido a Salomón servir con un corazón íntegro; aquí se reconoce esa disposición en la acción de dar.

Una alegría compartida que conduce a la oración

La NTBT conserva la alegría de David al comienzo del versículo 10. En el hebreo esa frase cierra el 9. La secuencia de la escena es la misma: el pueblo se alegra, el rey participa de ese gozo y después bendice a Jehová ante la asamblea.

La integridad se refiere a la disposición de esta entrega. No declara que cada participante haya vivido sin pecado ni que el volumen de la aportación pueda demostrar por sí solo toda su condición espiritual. La oración posterior reconocerá que Dios examina el corazón y que todo lo dado procede de él.

Aplicación editorial

Cuando tú participas en una necesidad común, puedes buscar una respuesta libre, sincera y agradecida. 2 Corintios 9:5–15 relaciona la generosidad con la decisión del corazón y con acciones de gracias a Dios. La obediencia al evangelio de Cristo se expresa en compartir; el don recibido de él es el fundamento de esa respuesta, no una recompensa que pueda comprarse con una cantidad de dinero.

La oración de gratitud y entrega de David

---

10 David bendijo al SEÑOR ante toda la asamblea y dijo: «Bendito seas tú, SEÑOR, Dios de nuestro padre Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad.

David bendice al Dios de Israel ante la asamblea

La alegría de la comunidad y del rey desemboca en una oración que reconoce la fidelidad eterna de Jehová.

Explicación del versículo

David participa del gozo por las aportaciones y bendice a Jehová delante de todos. En este contexto, bendecir significa alabar y reconocer a Dios, no proporcionarle un bien del que él careciera. La oración dirige la atención desde lo reunido hacia aquel de quien procede.

«Dios de nuestro padre Israel» vincula a la asamblea con su historia de pacto. La NTBT entiende «Israel» como el patriarca Jacob, antepasado del pueblo; el versículo 18 volverá a nombrar a Abraham, Isaac e Israel como sus padres. No se trata de atribuir divinidad al patriarca.

Una alabanza que supera la vida del rey

El hebreo מֵעוֹלָם וְעַד עוֹלָם, *meolam vead olam*, expresa «desde la eternidad y hasta la eternidad». David reconoce una fidelidad y majestad que no empiezan con su gobierno ni terminan con su muerte.

Esa perspectiva importa en la conclusión del libro. El rey está preparando una obra que realizará su hijo y una administración que debe continuar después de él. Su oración sitúa el relevo humano bajo la permanencia de Dios.

Los versículos siguientes desarrollarán lo que reconoce esta bendición: grandeza, poder, reino, riqueza y capacidad de dar pertenecen a Jehová. La alabanza no es un añadido decorativo después de una colecta. Explica cómo debe comprenderse todo lo que el pueblo acaba de ofrecer.

La oración se hace ante la asamblea, de modo que la gratitud del rey se vuelve una confesión compartida. El pueblo que ha contribuido escucha que su esperanza descansa en el Dios del pacto y que los bienes reunidos siguen destinados a su nombre.

---

11 Tuyos son, SEÑOR, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad, porque todo lo que hay
en los cielos y en la tierra es tuyo. Tuyo es el reino, SEÑOR, y tú te elevas como cabeza sobre todo.

La grandeza y el reino pertenecen a Jehová

La oración reconoce que ninguna autoridad o riqueza humana queda fuera de la soberanía de Dios.

Explicación del versículo

Grandeza, poder, gloria, victoria y majestad se atribuyen a Jehová. La acumulación de expresiones ensancha la alabanza: el pueblo acaba de reunir recursos extraordinarios, pero el rey dirige el reconocimiento hacia Dios, a quien pertenecen los cielos y la tierra.

«Tuyos» y «tuyo» organizan la confesión. No se trata de añadir a Dios una parte del tesoro y reservar el resto de la realidad como si fuera independiente de él. La oración afirma una pertenencia universal, dentro de la cual adquiere sentido la ofrenda concreta de la comunidad.

El reino humano bajo el Rey divino

«Tuyo es el reino» se relaciona con 1 Crónicas 28:5, donde el trono de Salomón pertenece al reino de Jehová sobre Israel. David ejerce una responsabilidad recibida y prepara a un sucesor, pero ambos quedan bajo la supremacía divina.

El hebreo לְרֹאשׁ, *lerosh*, «como cabeza», expresa aquí esa preeminencia sobre todo. La palabra no convierte a Dios en un jefe más dentro de la lista del capítulo 27. Su autoridad abarca la realidad en la que aquellos dirigentes sirven.

Esta confesión da el marco para los versículos siguientes: riqueza, honra y capacidad de aportar proceden de él. Por eso la oración no celebra al rey como fuente última de la vida del pueblo. La organización, los materiales y la sucesión real se colocan ante el Dios cuya grandeza los supera.

El final del libro conservará juntos el esplendor recibido por Salomón y la muerte de David. La soberanía de Jehová permite comprender ambos hechos: los reyes humanos reciben su responsabilidad por un tiempo, mientras el reino de Dios no depende de que uno de ellos permanezca vivo indefinidamente.

---

12 La riqueza y la honra proceden de ti, y tú gobiernas sobre todo. En tu mano están la fuerza y el
poder; en tu mano está engrandecer y fortalecer a todos.

La riqueza, la honra y la fuerza son dones recibidos

David reconoce la dependencia de todo poder humano respecto del Dios que gobierna.

Explicación del versículo

La riqueza y la honra proceden de Dios, y la fuerza y el poder están en su mano. El lenguaje responde a lo que acaba de ocurrir: hombres con recursos y autoridad han aportado para la casa. La oración reconoce que su capacidad de participar no empezó con ellos mismos.

La imagen de la mano expresa la acción y el dominio de Dios. Engrandecer y fortalecer se encuentran bajo su autoridad. David no se presenta como quien puede asegurar por sus propios medios el futuro de Salomón o de Israel; el rey poderoso también depende de Jehová.

El alcance de la confesión

El versículo alaba la soberanía divina, pero no relata cómo obtuvo cada donante todos sus bienes ni declara que riqueza y fidelidad sean equivalentes. La oración pedirá después rectitud y fidelidad del corazón. Los recursos deben administrarse dentro de esa responsabilidad moral.

Tampoco se promete aquí que toda persona piadosa recibirá la riqueza de David. La escena pertenece a una preparación extraordinaria del santuario y a la confesión de un rey concreto. El don recibido debe conducir a gratitud y buen uso, no a convertir la abundancia en una medida infalible de aceptación ante Dios.

1 Timoteo 6:17–19 relaciona de manera semejante los bienes con la confianza en Dios y llama a los ricos a hacer el bien, compartir y ser generosos. La relación es temática: ambos pasajes sitúan la riqueza bajo la dependencia y la responsabilidad, aunque se dirijan a situaciones históricas distintas.

El versículo siguiente convierte esa dependencia en acción de gracias. Reconocer al dador no paraliza a la comunidad; le permite ofrecer lo recibido con una comprensión distinta de su propio poder.

---

13 Ahora, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu nombre glorioso.

La gratitud de la asamblea al nombre de Dios

El rey expresa en plural una respuesta que reconoce la gloria de Jehová y la comparte con el pueblo.

Explicación del versículo

«Dios nuestro» y «te damos gracias» incluyen a la comunidad en la oración de David. Él habla ante la asamblea y reconoce con ella al Dios que ha hecho posible su participación. El discurso pasa de afirmar quién es Jehová a expresar la respuesta que corresponde a esa confesión.

Dar gracias y alabar están relacionados, pero aportan matices complementarios. La gratitud reconoce lo recibido; la alabanza proclama la gloria del dador. Ambas impiden que la atención quede detenida en el prestigio de los aportantes.

El nombre glorioso

El hebreo שֵׁם תִּפְאַרְתֶּךָ, *shem tifartékha*, se refiere a «tu nombre glorioso» o al nombre de su esplendor. El nombre representa al Dios que el pueblo conoce por su pacto y sus obras; no es una fórmula destinada a ejercer poder sobre él.

La oración no se limita a agradecer que haya recursos suficientes. Reconoce a quien es digno de alabanza antes y después de la construcción. La obra puede realizarse porque él da, pero su gloria no depende de que los seres humanos consigan engrandecerlo mediante materiales.

Aplicación editorial

Tu gratitud puede acompañar tanto lo que recibes como la oportunidad de servir con ello. Efesios 5:18–20 une la plenitud del Espíritu Santo con el canto al Señor y con dar gracias a Dios Padre en el nombre de

Jesucristo. El Espíritu guía a una respuesta centrada en el Señor; no hace de la habilidad o de la ofrenda humana el fundamento de nuestra relación con el Padre.

Por medio de Jesús, nuestro único Salvador, puedes reconocer el bien recibido y ofrecer tu servicio como fruto de la gracia. La gratitud no exige que te atribuyas todos los resultados: reconoce con alegría la fidelidad de Dios y la colaboración de otros.

---

14 Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que tengamos fuerzas de dar voluntariamente de esta manera? Todo viene de ti, y de lo que recibimos de tu mano te hemos dado.

Dar a Dios de lo que hemos recibido de él

David reconoce que incluso la capacidad de ofrecer voluntariamente procede del dador de todo.

Explicación del versículo

«¿Quién soy yo y quién es mi pueblo?» expresa asombro y humildad, no una negación de que hayan dado realmente. David reconoce la distancia entre su condición de receptores y la abundancia que ahora pueden ofrecer. La iniciativa y la capacidad humanas se entienden desde un bien recibido primero.

La frase no borra la voluntariedad de los versículos anteriores. Los dirigentes deciden, las personas entregan y la comunidad se alegra. La oración añade el fundamento de esas acciones: no podrían ofrecer recursos o fuerzas que Dios nunca les hubiera concedido.

La mano que da y lo que vuelve a ella

El hebreo reúne מִמְּךָ הַכֹּל, *mimmekhá hakkol*, «de ti viene todo», con וּמִיָּדְךָ נָתַנּוּ לָךְ, *umiyyadekhá natánnu lakh*, «y de tu mano te hemos dado». La imagen presenta al pueblo como receptor antes de ser oferente.

Por eso la ofrenda no convierte a Dios en deudor del donante. Romanos 11:33–36 formula una confesión relacionada: nadie le ha dado primero para exigirle devolución, porque todas las cosas son de él, por él y para él. La relación ilumina el sentido de la oración de David sin confundir sus circunstancias históricas.

La generosidad puede ser real y valiosa precisamente como respuesta agradecida. No necesita presentarse como una contribución que completa una carencia de Dios o adquiere autoridad sobre su voluntad.

En el evangelio, 2 Corintios 8:9 sitúa la generosidad en la gracia de Jesucristo, quien se entregó por nosotros. La respuesta del creyente empieza con el don del Salvador. El valor de nuestra ofrenda no reemplaza la redención que solo él puede dar.

---

15 Somos extranjeros y residentes temporales ante ti, como todos nuestros padres. Nuestros días en la tierra son como una sombra, sin esperanza de permanecer.

La brevedad de la vida ante el Dios que permanece

David reconoce que reyes y pueblo son residentes temporales y que sus días no pueden retenerse.

Explicación del versículo

La confesión «somos extranjeros y residentes temporales ante ti» sitúa a Israel bajo la propiedad y permanencia de Dios. Aunque el pueblo habita una tierra recibida, no se convierte por ello en dueño absoluto de su propia vida. La oración incluye a David y a sus antepasados en esa misma condición.

Levítico 25:23–24 había explicado que la tierra pertenece a Dios y que Israel vive junto a él como forastero y residente. Salmos 39:10–13 utiliza una imagen cercana al hablar de ser extranjero y residente de paso ante Jehová, como los padres. El lenguaje reconoce dependencia incluso en el lugar que se considera propio.

La sombra y la esperanza de permanecer

Los días se comparan con una sombra, una imagen de su carácter pasajero. La expresión hebrea וְאֵין מִקְוָה, *veen miqvé*, dice «y no hay esperanza». La NTBT precisa su sentido contextual con «sin esperanza de permanecer»: no se puede conservar indefinidamente la vida terrenal que pasa como una sombra.

La frase no niega toda confianza en Dios. Forma parte de una oración que acaba de alabar su fidelidad eterna y que pide la continuidad del pueblo. El contraste es entre la permanencia divina y la fragilidad humana, no una declaración de que Dios sea incapaz de dar esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu fragilidad sin renunciar a la esperanza en el Salvador. 1 Pedro 1:17–21 habla de la vida como residencia de extranjeros y fundamenta la fe y la esperanza en Dios, que resucitó a Jesucristo. Fuimos rescatados por su sangre preciosa, no por oro o plata. La vida pasa, pero la redención que Cristo concede no depende de conservar nuestros bienes o nuestra fuerza para siempre.

---

16 SEÑOR, Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para construirte una casa para tu santo nombre viene de tu mano, y todo es tuyo.

Los materiales preparados siguen perteneciendo a Dios

La oración aplica a la obra concreta la confesión de que todo procede de la mano de Jehová.

Explicación del versículo

David vuelve a la abundancia reunida para construir la casa. Después de reconocer la brevedad de la vida humana, señala esos recursos y afirma dos cosas: vienen de la mano de Dios y siguen siendo suyos. La entrega no convierte a los hombres en fuente última de lo ofrecido.

«Hemos preparado» está en plural. El rey incluye la participación del pueblo y de los dirigentes, después de haber hablado en los versículos 2–3 de su esfuerzo y tesoro personal. La preparación es compartida, y la oración no absorbe todas las aportaciones en el mérito de David.

El destino de la abundancia

La casa se construirá para el santo nombre de Jehová. La expresión conserva la finalidad de los recursos: el servicio a Dios según el encargo recibido. No se trata simplemente de aumentar las posesiones de Salomón o de asegurar el renombre de la familia real.

El verbo «preparar» también mantiene la situación narrativa. Los materiales están reunidos y se ha entregado el diseño, pero el libro aún no presenta la casa como terminada. David dispone lo que otro construirá; reconocer la propiedad de Dios le permite entender su participación sin adueñarse de toda la obra.

La frase «todo es tuyo» retoma el alcance universal del versículo 11 y lo aplica al oro, la plata, las piedras y demás bienes concretos. La oración une la grandeza de Dios con el uso responsable de lo que se tiene delante. La confesión de dependencia debe acompañar también la custodia y el trabajo posteriores.

El siguiente versículo atenderá a la rectitud del corazón. La abundancia preparada tiene un destino santo, pero la disposición de los oferentes también importa. El cuidado de materiales y la fidelidad interior pertenecen a una misma respuesta ante Dios.

---

17 Yo sé, Dios mío, que tú pruebas el corazón y te agrada la rectitud. Con rectitud de corazón he dado voluntariamente todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo aquí presente te da ofrendas voluntarias.

La ofrenda ante el Dios que prueba el corazón

David reconoce que Dios se agrada de la rectitud y expresa su alegría por la disposición voluntaria del pueblo.

Explicación del versículo

La oración pasa de la procedencia de los bienes a la condición de quienes los entregan. Dios prueba el corazón y se complace en la rectitud. El valor de los materiales no sustituye la sinceridad del oferente; la relación con Dios alcanza lo interior.

David afirma que ha entregado voluntariamente con rectitud de corazón. En este contexto habla de la disposición de su aportación. No está afirmando que toda su vida haya carecido de pecado: el mismo libro conserva su confesión por el censo en 1 Crónicas 21:7–8.

La rectitud que Dios reconoce

El hebreo יֹשֶׁר לְבָבִי, *yósher levaví*, significa «rectitud de mi corazón». La expresión une la honestidad de la disposición con el acto de dar. Su sentido no se reduce a que la suma estuviera correctamente contada, aunque el cuidado material también sea necesario.

La afirmación de que Dios prueba el corazón se relaciona con 1 Crónicas 28:9, donde David había dicho que Jehová examina todos los corazones y entiende los pensamientos. La prueba no significa que pueda ser engañado por una apariencia pública favorable.

El rey también ha visto con alegría las ofrendas voluntarias del pueblo presente. Su gozo reconoce una respuesta compartida, no solamente el resultado de una iniciativa propia. El mismo pueblo que fue convocado y exhortado participa ahora de una entrega que puede celebrarse ante Dios.

La petición de los versículos siguientes surge de ese reconocimiento. David no da por asegurada para siempre la disposición del momento, sino que pide a Dios conservarla y dirigirla. La sinceridad presente debe tener continuidad en la vida del pueblo y del nuevo rey.

---

18 SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva esto para siempre en la intención de los pensamientos del corazón de tu pueblo, y dirige su corazón hacia ti.

La petición de conservar un corazón orientado a Dios

David pide al Dios de los patriarcas que la disposición voluntaria continúe más allá de la celebración presente.

Explicación del versículo

La invocación nombra a Abraham, Isaac e Israel, los padres del pueblo. Israel es aquí el patriarca Jacob. David reconoce al mismo Dios del pacto que precede a la monarquía y ha sostenido la historia de la comunidad. La obra del templo se integra en esa continuidad.

«Conserva esto» se refiere a la disposición que la oración acaba de celebrar: entrega voluntaria y rectitud del corazón. La petición no se limita a preservar físicamente los metales, sino a mantener la orientación interior de quienes los han dado.

Pensamientos y dirección del corazón

La frase sobre la intención de los pensamientos utiliza יֵצֶר מַחְשְׁבוֹת, *yétser majshavot*, «formación» o «intención de los pensamientos». En este contexto se refiere al propósito interior del pueblo. David pide que esa disposición se mantenga y que su corazón sea afirmado hacia Dios.

La oración distingue una emoción compartida de una fidelidad que debe continuar. La alegría del día es real, pero el rey pide algo que alcance el futuro. Reconoce que el pueblo necesita la acción de Dios en su interior, además de una ocasión pública que lo anime.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una respuesta sincera y, a la vez, pedir perseverancia para los días que siguen. 2 Tesalonicenses 3:1–5 une la oración por el avance de la palabra con la fidelidad del Señor y pide que él dirija los corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo. La dependencia del Salvador acompaña una obediencia concreta y sostenida; no queda reducida al entusiasmo de un momento.

La gracia de Jesucristo fundamenta esa petición. Puedes buscar su ayuda para que tu disposición de servir se mantenga en la verdad y en el amor al Padre, conforme a la guía del Espíritu Santo y a la Escritura.

---

19 Da a mi hijo Salomón un corazón íntegro para guardar tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, para cumplirlo todo y para construir el palacio para el que he hecho preparativos».

David pide para Salomón un corazón íntegro

La oración por el pueblo se concentra ahora en el hijo que debe obedecer a Dios y completar la obra.

Explicación del versículo

David no pide solamente habilidad para construir. Ruega que Salomón reciba un corazón íntegro para guardar los mandamientos, testimonios y estatutos de Dios, cumplirlos y construir la casa preparada. La obediencia personal y la responsabilidad del santuario forman parte de un mismo encargo.

La expresión hebrea לֵבָב שָׁלֵם, *levav shalem*, «corazón entero» o «íntegro», retoma el lenguaje de 1 Crónicas 28:9. Allí David exhortaba al hijo a servir con esa disposición; aquí se la pide a Dios. La responsabilidad de Salomón y la dependencia de la ayuda divina se mantienen juntas.

Mandamiento, cumplimiento y obra

Mandamientos, testimonios y estatutos presentan facetas de la instrucción de Dios. No son tres etapas para adquirir salvación mediante aportaciones. El énfasis recae en guardar y hacer lo recibido, en lugar de convertir la construcción de un edificio en sustituto de la fidelidad.

La palabra «palacio» corresponde, como en el versículo 1, a la casa destinada a Jehová. David termina la oración recordando la finalidad de todos sus preparativos. Salomón debe construir para Dios con un corazón que atienda a su palabra.

Filipenses 2:5–13 relaciona la obediencia de los creyentes con Jesucristo y afirma que Dios produce en ellos tanto el querer como el actuar. La conexión no identifica sus tareas con el templo de Salomón; muestra que la respuesta obediente puede ejercerse dependiendo de la acción de Dios.

La oración concluye así con una necesidad que el tesoro no puede resolver por sí solo. David puede dejar materiales, planos y colaboradores, pero pide a Dios la disposición interior del sucesor. La continuidad del servicio exige un corazón fiel, además de recursos y autoridad.

La celebración y la confirmación de Salomón como rey

---

20 David dijo a toda la asamblea: «Bendigan ahora al SEÑOR, su Dios». Toda la asamblea bendijo al SEÑOR, Dios de sus padres, y se inclinó y se postró ante el SEÑOR y ante el rey.

La asamblea alaba a Jehová y reconoce al rey

El pueblo responde a la invitación de David con bendición y con un gesto público de postración.

Explicación del versículo

David invita a toda la asamblea a bendecir a Jehová, su Dios. La respuesta repite esa dirección: todos bendicen al Dios de sus padres. El rey que ha guiado la oración pide ahora una participación expresa del pueblo, de modo que la alabanza no queda limitada a su voz.

Después se inclinan y se postran «ante el SEÑOR y ante el rey». El gesto corporal debe entenderse desde las relaciones que el contexto reconoce. La oración ha atribuido a Jehová todo el poder y el reino; David es el servidor humano que convoca y recibirá un sucesor.

Postración, adoración y homenaje

El verbo hebreo וַיִּשְׁתַּחֲווּ, *vayyishtajavú*, significa «se postraron». El gesto puede expresar adoración a Dios o homenaje y respeto ante una autoridad, según el contexto. 1 Samuel 24:7–11 muestra a David inclinándose y postrándose ante Saúl, a quien llama su señor el rey.

Por ello, el gesto de esta asamblea no convierte a David en una segunda divinidad. Se alaba al Dios de los padres y se reconoce al rey dentro del orden que procede de él. La misma forma corporal no hace idéntica la relación con Dios y con un gobernante humano.

Hechos 10:25–26 presenta otro contexto: Pedro levanta a Cornelio y recuerda que él también es hombre. Esa escena ayuda a mantener la distinción entre el servicio de una persona y el culto que corresponde a Dios. Ninguna cercanía religiosa o autoridad humana permite ocupar su lugar.

La celebración continuará con sacrificios y comida ante Jehová. El homenaje real se inserta dentro de una asamblea cuya alabanza está orientada a Dios y cuyo futuro depende de su fidelidad.

---

21 Ofrecieron sacrificios al SEÑOR y, al día siguiente, ofrecieron holocaustos al SEÑOR: mil novillos,
mil carneros y mil corderos, con sus ofrendas líquidas, y sacrificios en abundancia para todo Israel.

Los sacrificios de la celebración común

La respuesta del pueblo incluye holocaustos y otras ofrendas en abundancia para la asamblea de Israel.

Explicación del versículo

El relato menciona sacrificios a Jehová y sitúa al día siguiente la presentación de holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus ofrendas líquidas. Añade además sacrificios abundantes para todo Israel. Los tres grupos de mil no agotan necesariamente todo lo ofrecido, pues la frase incluye otras ofrendas en abundancia.

Los sacrificios están dirigidos a Jehová. La celebración reconoce la dedicación de la comunidad y el establecimiento del sucesor bajo la autoridad divina; no presenta a David o Salomón como destinatarios del culto sacrificial.

Holocaustos, libaciones y comida

El hebreo עֹלוֹת, *olot*, designa holocaustos, ofrendas que se hacen arder sobre el altar, como explica Levítico 1:8–9. Las ofrendas líquidas corresponden a las libaciones que acompañaban ciertos sacrificios; Números 15:3–10 describe ese marco de culto.

El versículo siguiente hablará de comer y beber ante Jehová. Esto debe distinguirse del consumo completo del holocausto por el fuego. Levítico 7:11–16 muestra sacrificios de paz cuya carne se comía dentro de las condiciones establecidas. La presencia de distintas clases de ofrendas ayuda a comprender la celebración sin confundir todas sus funciones.

La relación con el sacrificio de Cristo

Hebreos 10:1–14 distingue los sacrificios repetidos de la ofrenda única de Jesucristo. La abundancia de animales no podía dar por sí misma la redención definitiva. Cristo, nuestro único Salvador, se ofrece de una vez para siempre y obtiene lo que el culto anterior anunciaba sin poder completarlo por su propia repetición.

---

22 Aquel día comieron y bebieron ante el SEÑOR con gran alegría. Por segunda vez hicieron rey a Salomón, hijo de David, y lo ungieron para el SEÑOR como gobernante, y a Sadoc como sacerdote.

La comida ante Jehová y una nueva confirmación de Salomón

La alegría de la asamblea acompaña el reconocimiento del rey escogido y del servicio sacerdotal de Sadoc.

Explicación del versículo

Comer y beber «ante el SEÑOR» sitúa la celebración dentro de la vida del pueblo en su presencia. El relato destaca gran alegría, en continuidad con el gozo por las aportaciones y la alabanza. No está describiendo únicamente un banquete privado del palacio.

«Por segunda vez hicieron rey a Salomón» señala un reconocimiento reiterado. 1 Crónicas 23:1–2 ya había dicho que David lo hizo rey y reunió a los responsables de Israel. Aquí la escena se desarrolla ante una asamblea que participa públicamente de su confirmación.

La relación con el relato de Reyes

1 Reyes 1:28–40 narra el mandato de David para llevar a Salomón a Gihón y ungirlo, con intervención de Sadoc, Natán y Benaía. Ese relato ayuda a comprender la sucesión y su carácter público. Crónicas no repite todos aquellos detalles, sino que destaca aquí la celebración y la nueva confirmación del rey.

Salomón es ungido para Jehová como gobernante y Sadoc como sacerdote. Se reconocen responsabilidades diferentes dentro del mismo servicio a Dios. El texto no convierte a Salomón en sacerdote por ser ungido ni atribuye a Sadoc el gobierno real.

Sadoc ya servía como sacerdote en 1 Crónicas 16:39–40. El acto de esta escena no exige suponer que antes carecía de toda función sacerdotal. Sitúa su responsabilidad de manera solemne en relación con el establecimiento del nuevo rey.

La alegría, el culto y la sucesión quedan unidos. El futuro del reino no se presenta como una decisión aislada de Salomón, sino como un encargo recibido y reconocido ante Jehová y ante el pueblo.

---

23 Salomón se sentó en el trono del SEÑOR como rey en lugar de su padre David, tuvo éxito y todo Israel le obedeció.

Salomón ocupa el trono bajo la soberanía de Jehová

La sucesión de David se presenta como una responsabilidad recibida dentro del reino de Dios sobre Israel.

Explicación del versículo

Salomón se sienta en el trono como rey en lugar de su padre. La entrada afirma el relevo que los preparativos y la asamblea han venido anunciando. La continuidad de la casa real no requiere que David permanezca vivo y gobierne personalmente para siempre.

«El trono del SEÑOR» retoma el lenguaje de 1 Crónicas 28:5. El reino pertenece a Dios, y el rey humano ejerce autoridad bajo él. La expresión no atribuye divinidad a Salomón ni lo coloca fuera de la responsabilidad de guardar los mandamientos.

El éxito y la respuesta de Israel

El relato añade que Salomón tuvo éxito y que todo Israel le obedeció. En este contexto se trata del establecimiento de su reinado y del reconocimiento de su autoridad. El versículo siguiente desarrollará esa respuesta entre dirigentes, guerreros y los propios hijos de David.

La afirmación no elimina las exhortaciones previas sobre un corazón íntegro. 1 Crónicas 28:7–9 había unido el futuro del rey con fidelidad y obediencia. Un comienzo reconocido y próspero no sustituye la necesidad de perseverar.

1 Reyes 2:10–12 también relaciona la muerte de David con el reinado firmemente establecido de Salomón. Los relatos comparten el relevo, aunque desarrollen de manera distinta los acontecimientos que lo rodean.

La perspectiva del libro sitúa el trono y su continuidad dentro de la fidelidad de Dios. Las personas reciben y ejercen el cargo por un tiempo; la promesa que lo sostiene procede de Jehová y conduce la mirada más allá de un solo reinado.

---

24 Todos los jefes, los guerreros valientes y también todos los hijos del rey David se sometieron al rey Salomón.

El reconocimiento de Salomón por dirigentes y familia real

La respuesta de Israel se concreta en los grupos que podían ejercer influencia dentro del reino.

Explicación del versículo

Los jefes, los guerreros valientes y todos los hijos de David se someten al rey Salomón. La mención de los hijos importa porque el capítulo había presentado a Salomón como el escogido entre muchos hermanos. La asamblea reconoce una autoridad que ellos no deben disputarle dentro de esta escena.

La afirmación desarrolla «todo Israel le obedeció» del versículo anterior. No se limita a una aceptación privada de algunos allegados; presenta una adhesión amplia entre quienes tenían capacidad de dirección, fuerza o parentesco real.

La expresión de someterse

El hebreo נָתְנוּ יָד תַּחַת, *natnú yad tájat*, utiliza la imagen de «dar la mano bajo» Salomón. En el contexto expresa compromiso de lealtad y reconocimiento de su autoridad. La NTBT comunica el sentido con «se sometieron», sin describir un ceremonial físico completo.

La frase no debe completarse con gestos particulares que el relato no cuenta. Su finalidad es reconocer el nuevo gobierno, en continuidad con la unción y el establecimiento del versículo 22.

La escena y los conflictos de la sucesión

1 Reyes 1:5–10 había narrado la pretensión de Adonías de hacerse rey y la división de apoyos que la acompañaba. La presente escena de reconocimiento debe distinguirse de aquellos acontecimientos previos. Afirmar la adhesión a Salomón aquí no significa que nunca hubiera existido una disputa por la sucesión.

Crónicas concentra el cierre en la unidad del pueblo alrededor del elegido y en la continuidad de la obra. La relación familiar no da a los otros hijos un derecho a reemplazar el encargo que David ha presentado como elección de Dios.

---

25 El SEÑOR engrandeció mucho a Salomón a los ojos de todo Israel y le dio un esplendor real que no había tenido ningún rey de Israel antes de él.

El esplendor real que Jehová concedió a Salomón

La grandeza del nuevo rey es atribuida al don de Dios y reconocida públicamente por Israel.

Explicación del versículo

Jehová engrandece a Salomón ante los ojos de todo Israel. El sujeto de la acción es Dios. El establecimiento de la autoridad y el esplendor que la acompaña no se atribuyen aquí únicamente a la habilidad del sucesor para imponerse.

La expresión hebrea הוֹד מַלְכוּת, *hod malkhut*, significa «esplendor real» o «majestad del reino». Describe la dignidad y grandeza que Salomón recibe en su posición. El texto no proporciona en esta frase una cifra de riqueza ni un inventario adicional al de las aportaciones.

El alcance de la comparación

La grandeza supera la de los reyes anteriores sobre Israel. Ese es el marco de la comparación. No se está calculando aquí el valor de todas las monarquías de la historia ni prometiendo que cada gobernante fiel tendrá un esplendor material equivalente.

La noticia responde a la oración de David que reconocía en la mano de Dios el poder de engrandecer y fortalecer. El don recibido debe leerse junto al encargo de servir con fidelidad. La majestad del puesto no elimina la responsabilidad moral del rey.

La mirada hacia Jesucristo

En Mateo 12:38–42, Jesús recuerda a la reina del Sur que acudió a oír la sabiduría de Salomón y afirma que allí hay algo mayor que Salomón. El pasaje llama a reconocer y responder a quien está presente, en el contexto del arrepentimiento y del juicio.

La grandeza de Salomón pertenece a la historia de los dones de Dios, pero no lo convierte en el centro definitivo de la esperanza. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, supera al rey en quien Israel contempló tanto esplendor. Escucharlo y acudir a él importa más que admirar la riqueza de una corte.

Muerte de David

Texto relacionado: 1 Reyes 2:10–12.

---

26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel.

El reinado de David en la memoria de Israel

Comienza el resumen final del rey que ha preparado la continuidad del reino y de la obra del santuario.

Explicación del versículo

«David, hijo de Isaí» conserva su identificación familiar en el cierre. El rey que ha reunido dirigentes, recursos y servidores sigue situado dentro de una historia humana concreta. Su autoridad no lo convierte en una figura sin origen o independiente de Dios.

La afirmación de que reinó sobre todo Israel recoge uno de los énfasis del libro. 1 Crónicas 11:1–3 había presentado a las tribus y ancianos reunidos en Hebrón para reconocerlo, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel. El resumen recuerda el alcance nacional de su reinado.

El resumen y las etapas del gobierno

El versículo siguiente distinguirá los años de Hebrón y Jerusalén. Decir aquí que reinó sobre todo Israel no significa que cada etapa inicial de su gobierno tuviera exactamente el mismo alcance territorial. 2 Samuel 5:1–5 diferencia el gobierno sobre Judá en Hebrón del gobierno sobre Israel y Judá en Jerusalén.

La frase funciona como síntesis de su trayectoria. El capítulo no vuelve a narrar en este cierre todas las guerras, decisiones y conflictos; registra duración, muerte, sucesión y fuentes que conservan sus hechos.

Después de presentar a Salomón establecido, el relato mira de nuevo a David para concluir su vida. Esa disposición permite entender la transición: la promesa y las responsabilidades continúan, aunque la historia personal del rey llegue a su término.

El comienzo de 2 Crónicas 1:1–6 retomará a Salomón afianzado en el reino y a la asamblea en el culto. La muerte de David cierra una etapa del relato, no la historia de la fidelidad de Dios ni la responsabilidad de su pueblo.

---

27 El tiempo que reinó sobre Israel fue de cuarenta años: reinó siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Los cuarenta años y las dos sedes del reinado

El resumen distingue Hebrón y Jerusalén, dos etapas con un alcance político diferente.

Explicación del versículo

David reinó cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. La suma organiza su gobierno en dos períodos y sitúa la continuidad real en lugares identificables. El versículo no describe cuarenta años adicionales después de los dos períodos, sino el total que ambos componen.

2 Samuel 5:4–5 precisa que en Hebrón reinó sobre Judá y en Jerusalén sobre todo Israel y Judá. La ciudad no es el único cambio: también se amplía el reconocimiento de su autoridad. Esto explica cómo debe entenderse la afirmación general del versículo anterior sobre todo Israel.

Los años completos y el detalle de Samuel

Samuel conserva para Hebrón siete años y seis meses, mientras que aquí se utilizan años enteros. 1 Reyes 2:10–12 también resume el gobierno como siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. Los resúmenes anuales y el detalle de meses deben distinguirse sin eliminar la información que cada pasaje ofrece.

La cifra cuarenta no necesita convertirse en una fecha moderna exacta para cumplir su función. El cierre presenta la duración del reinado y la transición hacia Salomón. No proporciona por sí solo todos los datos necesarios para resolver cada cuestión de cronología antigua.

El relato ha dedicado gran espacio a preparativos destinados a continuar después de David. La duración de su gobierno recuerda que esas responsabilidades se ejercieron dentro de una vida limitada. El servicio de un rey puede dejar una herencia y una organización, pero no lo hace dueño permanente del tiempo.

---

28 Murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de honra. Su hijo Salomón reinó en su lugar.

La muerte de David y la continuidad de la casa real

El rey termina su vida con honra, y Salomón ocupa su lugar.

Explicación del versículo

David muere en buena vejez, lleno de días, riquezas y honra. Es una descripción del desenlace de su vida y de los bienes que recibió. La entrada no vuelve a detallar sus pecados o conflictos, que el relato ha conservado en otros momentos, sino que resume su final y la sucesión.

«Lleno de días» corresponde al hebreo שָׂבַע יָמִים, *sevá yamim*, «saciado de días». Es un modo de describir una vida prolongada que llega a su término. La muerte de Abraham se expresa de forma relacionada en Génesis 25:7–10, y Job 42:16–17 cierra la historia de Job como anciano y lleno de días.

La semejanza del lenguaje permite reconocer una manera bíblica de recordar una vida, sin convertir su duración o riqueza en una regla que toda persona fiel deba experimentar. El versículo relata el final de David, no una escala universal para medir el amor de Dios por cada ser humano.

Una promesa que continúa más allá de su muerte

Salomón reina en lugar de su padre. La noticia confirma que la continuidad de la casa no requería que David viviera para siempre. 1 Crónicas 17:11–14 ya había situado el establecimiento del descendiente después de la muerte del rey.

Hechos 2:29–36 reconoce expresamente que David murió y distingue su destino de la resurrección de Jesucristo. El descendiente prometido no quedó abandonado en la muerte, sino que fue exaltado como Señor y Cristo.

La esperanza definitiva del reino se centra, por tanto, en Jesús, nuestro único Salvador. El cierre honra a David como un rey mortal; el evangelio dirige la confianza al Señor resucitado, cuya vida y obra redentora superan el límite que alcanza toda realeza humana.

---

29 Los hechos del rey David, de principio a fin, están escritos en las crónicas de Samuel, el vidente, en
las crónicas de Natán, el profeta, y en las crónicas de Gad, el vidente,

Los registros vinculados a Samuel, Natán y Gad

El libro remite a relatos proféticos que conservan los hechos del reinado de David.

Explicación del versículo

La expresión «de principio a fin» abarca la trayectoria del rey que acaba de resumirse. Los hechos de David se relacionan con crónicas de Samuel, Natán y Gad. La referencia muestra el interés por una memoria registrada, además de la selección de acontecimientos que el libro ha narrado.

El versículo no afirma que cada uno de esos registros contenga por separado toda la vida de David. Los nombra conjuntamente como testimonios vinculados a su historia. Tampoco identifica con precisión su extensión o su equivalencia con los libros bíblicos actuales de Samuel.

Los títulos de los profetas

Samuel es llamado רֹאֶה, *roé*, «vidente»; Natán, נָבִיא, *naví*, «profeta»; y Gad, חוֹזֶה, *jozé*, también «vidente». Los términos reconocen su relación con el mensaje de Dios. La variedad no establece aquí tres grados de autoridad espiritual.

Sus nombres tienen funciones reconocibles en el propio relato: 1 Crónicas 11:3 relaciona la unción de David con la palabra dada por medio de Samuel; 17:1–15 presenta a Natán comunicando la promesa; y 21:9–13 muestra a Gad llevando a David la palabra de Jehová en la crisis del censo.

La memoria del reinado queda así vinculada a la palabra que lo llama, lo orienta y lo juzga. El rey no es la única voz que interpreta sus propias decisiones. Su poder debe entenderse ante el Dios que habla mediante sus siervos.

La referencia a estas crónicas no asigna por sí sola a uno de los tres la autoría del presente libro. Conserva los registros que el cierre relaciona con la historia de David, sin explicar todos los pasos de la composición de 1 Crónicas.

---

30 con todo su reinado y su poder, y los acontecimientos que pasaron sobre él, sobre Israel y sobre
todos los reinos de aquellas tierras.

El reinado dentro de los acontecimientos de Israel y de las naciones

La referencia final amplía la memoria de David al pueblo y a los reinos relacionados con su historia.

Explicación del versículo

La frase continúa la referencia a los registros del versículo 29. Su alcance incluye el reinado y poder de David y los acontecimientos que pasaron sobre él, Israel y los reinos de aquellas tierras. No se introduce una nueva lista de monarcas ni una historia universal completa.

El hebreo הָעִתִּים, *haittim*, significa «los tiempos» y designa aquí los períodos o acontecimientos vividos. La NTBT expresa su función narrativa como «los acontecimientos». El reinado incluye cambios y circunstancias que afectan al rey y al pueblo.

La historia del rey y la historia compartida

David no aparece separado de Israel. Sus decisiones, victorias, errores y preparativos tienen consecuencias para otros. El censo del capítulo 21 había mostrado de manera dolorosa esa relación, mientras los preparativos finales movilizan a la comunidad para una responsabilidad que continuará después de él.

Los otros reinos también forman parte del marco. 1 Crónicas 18:7–11 había relacionado campañas, diplomacia y bienes de otros pueblos con la historia del reino y los materiales consagrados. La referencia final reconoce esa amplitud sin atribuir a los registros una descripción exhaustiva de todo lo ocurrido en cada nación.

El cierre conserva una memoria con perspectiva espiritual: el gobierno humano transcurre ante Dios y bajo su palabra. La fuerza y la riqueza no bastan para explicar el reinado, pues el relato ha mostrado promesa, culto, juicio, misericordia y disposición del corazón.

La sucesión de Salomón abre la etapa siguiente. El pueblo debe continuar escuchando y sirviendo, porque la fidelidad de Jehová supera el tiempo de David. Esa continuidad, sostenida por la promesa divina, conduce en el conjunto de las Escrituras hacia Jesucristo, el Señor y Salvador en quien la esperanza de la casa de David encuentra su cumplimiento.

2 Crónicas

Introducción a 2 Crónicas

2 Crónicas recorre la historia desde el reinado de Salomón hasta la caída de Jerusalén y la proclamación de Ciro que abre el regreso. El templo, la casa de David y la respuesta a la palabra de Jehová organizan una historia de fidelidad, orgullo, juicio y misericordia. Su pregunta no es solamente quién gobernó, sino cómo escucharon a Dios los reyes y el pueblo.

Lugar del libro en las Escrituras

El relato continúa 1 Crónicas. David había preparado el reino y el servicio del santuario; ahora Salomón recibe el gobierno y construye la casa de Jehová. La promesa a David sigue siendo un fundamento de esperanza, pero no hace innecesaria la obediencia de sus descendientes. 1 Crónicas 17:10–14 presenta esa promesa, y 2 Crónicas 7:17–22 une la continuidad del trono con una advertencia seria contra el abandono de Jehová.

La narración comparte acontecimientos con Reyes y selecciona su material con un interés particular por Jerusalén, el templo, los sacerdotes, los levitas y la renovación del pueblo. El reino del norte aparece cuando su historia se cruza con la de Judá. Esto no significa que el libro se olvide de Israel: las convocatorias al culto y la participación de personas de otras tribus mantienen un horizonte más amplio que las fronteras políticas de Judá.

Contexto, autoría y fecha

El libro no identifica por nombre a su autor. La tradición judía ha relacionado la obra con Esdras, pero esa atribución debe distinguirse de lo que el propio texto declara. La continuidad con Esdras, el interés por las genealogías y el santuario, y el uso de registros anteriores permiten comprender su entorno de trabajo; no demuestran por sí solos la identidad de quien dio al relato su forma final.

La perspectiva del conjunto es posterior al exilio: conoce la destrucción de Jerusalén, el dominio babilónico y la iniciativa de Ciro. Su final coincide con el comienzo de Esdras 1:1–4, situando la memoria del reino dentro de la esperanza de retorno y reconstrucción. El texto no fija un año exacto de composición. Deben distinguirse el tiempo de los acontecimientos narrados, los registros anteriores utilizados y el momento en que se organizó la obra.

Destinatarios y propósito

La obra se comprende especialmente desde las necesidades de una comunidad que vive después de la pérdida del reino y el destierro. Esa identificación de sus primeros lectores es una inferencia del contenido y del horizonte final, no una dedicatoria explícita. Para un pueblo que debía reconstruir su vida, la historia mostraba por qué habían llegado el juicio y la dispersión, y por qué todavía era posible confiar en la fidelidad de Jehová.

El propósito no es recuperar prestigio mediante una memoria idealizada. El libro denuncia el pecado de reyes, dirigentes religiosos y pueblo; también reconoce la humillación, la oración y el retorno a la palabra. La herencia de David y el templo no bastaban como garantías exteriores. La comunidad debía aprender de lo sucedido y responder al Dios que no había dejado de hablarle.

Género y forma de leer

2 Crónicas es narración histórica con una interpretación explícita de los acontecimientos ante Dios. Incluye discursos, oraciones, mensajes proféticos, listas de servidores y descripciones del culto. La selección de

episodios tiene un propósito: relacionar las decisiones humanas con el pacto, la palabra de Jehová y su gobierno sobre la historia.

Conviene distinguir las palabras del narrador de lo que afirman los personajes. Un discurso real o una amenaza extranjera no se convierte automáticamente en enseñanza aprobada. También deben conservarse los detalles propios cuando se comparan Reyes y Crónicas. Leerlos juntos amplía la comprensión, pero no exige añadir a un relato todas las frases del otro ni ocultar diferencias de nombres, edades o secuencias.

Las experiencias de los reyes no son fórmulas mecánicas para explicar toda enfermedad, riqueza o derrota del lector. El libro interpreta situaciones concretas del pacto de Israel. La promesa de escuchar, perdonar y sanar la tierra en 2 Crónicas 7:12–22 debe leerse dentro de ese marco, sin convertirla en una garantía automática de prosperidad para cualquier país moderno.

Bosquejo del libro

- **Capítulos 1–9:** Salomón recibe sabiduría, construye y dedica el templo; su reino alcanza una gran riqueza y reconocimiento.
- **Capítulos 10–16:** la división del reino y los gobiernos de Roboam, Abías y Asa muestran la necesidad de buscar a Jehová y escuchar su corrección.
- **Capítulos 17–20:** Josafat impulsa la enseñanza y la justicia, enfrenta alianzas peligrosas y recibe ayuda divina en una crisis nacional.
- **Capítulos 21–28:** los reinados de Joram a Acaz combinan violencia, restauraciones, orgullo y rechazo de la palabra profética.
- **Capítulos 29–35:** las reformas de Ezequías y Josías, la rebelión y humillación de Manasés, y las grandes Pascuas destacan distintas respuestas al Dios de Israel.
- **Capítulo 36:** los últimos reyes, la infidelidad del pueblo y la caída de Jerusalén desembocan en el destierro; el decreto de Ciro abre la posibilidad de volver.

Temas que recorren la historia

La presencia de Dios y el templo. El santuario ocupa un lugar central, pero no contiene ni controla a Jehová. Salomón reconoce que los cielos no pueden contenerlo y pide que escuche desde su morada celestial (2 Crónicas 6:18–21). El culto fiel reúne oración, sacrificio, alabanza y atención a la palabra; la posesión del edificio no justifica la idolatría.

Buscar, humillarse y volver. Estas respuestas aparecen en gobernantes muy diferentes. La humildad puede recibir misericordia sin hacer desaparecer toda consecuencia del pecado. Manasés es un ejemplo especialmente fuerte: el libro denuncia sus acciones y también narra que Dios escuchó su súplica y que después retiró objetos del culto falso (2 Crónicas 33:9–17).

Escuchar a los mensajeros de Jehová. La historia avanza mediante palabras que orientan, advierten y juzgan. El Espíritu de Dios capacita a sus servidores, como Azarías y Jahaziel, para dirigir al pueblo hacia Jehová (2 Crónicas 15:1–7; 20:14–22). La sinceridad no se mide solo por consultar: importa cómo se responde cuando la palabra corrige una decisión.

La responsabilidad compartida. Los reyes influyen profundamente, pero sacerdotes, levitas, dirigentes y familias también responden ante Dios. Las reformas incluyen enseñanza, justicia, administración de ofrendas y cuidado de quienes sirven. El juicio final tampoco se atribuye a una sola persona: el capítulo 36 reúne la infidelidad de la corte, del santuario y del pueblo.

Juicio y esperanza. La destrucción cumple advertencias que habían sido rechazadas; el regreso se abre porque Jehová cumple también su buena palabra. El último mandato, «que suba», no presenta una reconstrucción ya terminada, sino una invitación a responder al nuevo comienzo que Dios hace posible.

Relación con Jesucristo

La historia de la casa de David muestra la necesidad de un rey cuya fidelidad no fracase. El Nuevo Testamento anuncia a Jesús como hijo de David y como el Hijo cuyo reino no tendrá fin (Mateo 1:1; Lucas

1:30–33). Esta relación nace de la promesa real y de su cumplimiento; no requiere convertir cada rey de Judá en una representación idéntica de Cristo.

El templo y los sacrificios también se comprenden dentro de esa esperanza. Jesús relaciona el santuario con su cuerpo y su resurrección (Juan 2:18–22), y su única ofrenda por los pecados lleva a plenitud lo que los sacrificios repetidos no podían conseguir (Hebreos 10:11–14). La salvación está en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, por gracia mediante la fe, no en la riqueza de un santuario ni en el mérito de una reforma.

Aplicación editorial

Al leer estos reinados, permite que la Escritura examine también cómo tú recibes la corrección, ejerces una responsabilidad y utilizas lo que has recibido. No necesitas repetir las disposiciones civiles o sacrificiales de Israel para responder fielmente. Acude al Padre por medio de Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo, que conduce en la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:13–15). La obediencia, la justicia y el servicio son fruto de la gracia de Dios; no son su precio. La esperanza del libro te invita a reconocer la gravedad del pecado y a confiar en el Señor que mantiene su palabra incluso después de una ruina profunda.

Capítulo 1

Salomón pide sabiduría

Texto relacionado: 1 Reyes 3:3–15.

---

1 Salomón, hijo de David, se afianzó en su reino. El SEÑOR, su Dios, estaba con él y lo engrandeció mucho.

El reinado de Salomón se afirma bajo la presencia de Dios

El nuevo libro continúa la historia del sucesor de David y atribuye su engrandecimiento a Jehová.

Explicación del versículo

Salomón se afianza en su reino. La frase presenta el establecimiento de su autoridad después de la sucesión, sin volver a narrar todos los acontecimientos que condujeron a ella. El nombre de su padre, David, lo sitúa dentro de la casa real a la que Dios había hecho su promesa.

El segundo enunciado explica el fundamento del cuadro: Jehová, su Dios, estaba con él y lo engrandeció. La capacidad de gobernar no se atribuye únicamente al esfuerzo del rey. El narrador reconoce una acción divina que sostiene su responsabilidad y su posición ante Israel.

La continuidad con el cierre de 1 Crónicas

1 Crónicas 29:23–25 ya había presentado a Salomón sentado en el trono en lugar de David, reconocido por el pueblo y engrandecido por Jehová. Esta entrada retoma ese establecimiento para abrir la etapa de su reinado. La división entre los dos libros no interrumpe la historia.

El hebreo וַיִּתְחַזֵּק, *vayyitjazzéq*, expresa que se fortaleció o se afianzó. Aquí se relaciona con el reino que ha recibido. No significa que cada decisión posterior sea automáticamente justa ni sustituye las exhortaciones de David a guardar la palabra de Dios.

El desarrollo inmediato mostrará al rey reuniendo a Israel, acercándose al lugar del culto y pidiendo sabiduría. El engrandecimiento inicial no lo vuelve autosuficiente: debe reconocer que el pueblo pertenece a Dios y que necesita capacidad para dirigirlo.

La presencia de Jehová y la responsabilidad del rey permanecen unidas. Los preparativos heredados de David continúan en manos de Salomón, pero el centro del relato sigue siendo el Dios que concede, orienta y reclama fidelidad.

---

2 Salomón habló a todo Israel: a los jefes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los dirigentes de todo Israel, jefes de familias paternas.

El rey convoca a los responsables de Israel

La búsqueda de Dios se realiza con una representación amplia del pueblo y de sus ámbitos de gobierno.

Explicación del versículo

Salomón se dirige a jefes militares, jueces, dirigentes de Israel y jefes de familias paternas. La lista concreta a quiénes comprende la convocatoria y prepara la salida de la asamblea hacia Gabaón. «Todo Israel» se expresa aquí mediante los responsables reunidos, sin exigir que el versículo esté contando individualmente a cada habitante.

La presencia de jueces junto a los mandos de millares y centenas muestra que el gobierno abarca más que la fuerza militar. Hay responsabilidades relacionadas con decisiones, familias y administración del pueblo. Salomón debe ejercer su autoridad en un conjunto organizado, no sobre una comunidad sin representantes.

Una continuidad de responsabilidades

1 Crónicas 28:1 había descrito una convocatoria semejante de David en Jerusalén. El nuevo rey recibe personas y estructuras que ya formaban parte de la vida de Israel. Su liderazgo continúa una responsabilidad compartida por distintos encargos.

El versículo no reproduce un nuevo nombramiento de cada juez o comandante. Su aportación es mostrar que Salomón habla con ellos y que la acción siguiente involucra a la asamblea. No debe convertirse en una lista de los únicos oficios existentes en el reino.

El lugar hacia el que se dirigirán importa: la tienda de reunión y el altar conservan el vínculo con el culto ordenado en tiempos de Moisés. Antes de describir los recursos y el comercio del rey, el relato lo sitúa buscando a Dios con quienes deben servir a su pueblo.

La sabiduría que pedirá en el versículo 10 tendrá ese mismo alcance comunitario. No la solicitará solo para su prestigio privado, sino para salir y entrar al frente del gran pueblo que se le ha confiado.

---

3 Salomón y toda la asamblea que estaba con él fueron al lugar alto de Gabaón, porque allí estaba la tienda de reunión de Dios, que Moisés, siervo del SEÑOR, había hecho en el desierto.

La asamblea acude a la tienda de reunión en Gabaón

El lugar se explica por la presencia del santuario asociado con Moisés y el culto de Israel.

Explicación del versículo

Salomón y la asamblea van al lugar alto de Gabaón porque allí estaba la tienda de reunión de Dios. La razón expresada por el narrador es decisiva: no se describe una visita a un lugar cualquiera por su altura, sino al emplazamiento de un santuario con continuidad histórica.

El hebreo בָּמָה, *bamá*, significa aquí «lugar alto» de culto. Su presencia no basta para determinar por sí sola a quién se adoraba. En este pasaje se identifica expresamente la tienda de Dios y, en los versículos siguientes, el altar de bronce y las ofrendas a Jehová.

La tienda que Moisés había hecho

La referencia a Moisés como siervo de Jehová vincula la escena con el culto recibido en el desierto. Decir que él había hecho la tienda reconoce su responsabilidad en la obra, sin exigir que hubiera realizado personalmente cada trabajo artesanal. El mismo capítulo nombrará a Bezaleel en relación con el altar.

1 Crónicas 16:39–42 había situado a Sadoc y a otros servidores en Gabaón, ante el tabernáculo y el altar, para el servicio regular. 1 Crónicas 21:29–30 confirma también aquella ubicación. La visita de Salomón se entiende dentro de ese marco ya establecido.

El templo de Jerusalén todavía no ha sido construido. Por eso el relato explica la relación entre Gabaón y Jerusalén antes de narrar el proyecto de la casa. La tienda y el altar estaban en un lugar, mientras el arca había sido llevada a otro.

La escena muestra al rey recibiendo su responsabilidad dentro de una historia anterior a él. Gobernar Israel no le da libertad para inventar desde cero la relación del pueblo con su Dios.

---

4 David había subido el arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que David le había preparado, pues le había levantado una tienda en Jerusalén.

El arca estaba en la tienda preparada por David en Jerusalén

La aclaración distingue la ubicación del arca de la tienda de reunión y el altar que permanecían en Gabaón.

Explicación del versículo

David había llevado el arca de Dios desde Quiriat-jearim a Jerusalén, donde le preparó un lugar y levantó una tienda. El versículo vuelve a ese acontecimiento para que la mención del santuario de Gabaón no haga suponer que el arca seguía allí.

Las dos tiendas deben distinguirse. Una es la tienda de reunión asociada con Moisés, mencionada en el versículo 3; la otra es la tienda que David dispuso en Jerusalén para el arca. El texto no dice que David trasladara a Jerusalén todo el santuario de Gabaón en el mismo acto.

Los antecedentes del traslado

1 Crónicas 15:1–3 narra la preparación del lugar y la reunión para traer el arca. 1 Crónicas 16:1–3 describe su colocación en la tienda preparada por David. El presente versículo resume esa historia y da por conocido el traslado.

El cierre de 1 Crónicas había mostrado el servicio continuado en Jerusalén y en Gabaón. La existencia de responsabilidades en ambos lugares permite entender la escena sin confundir la llegada del arca con la construcción posterior del templo.

La distinción prepara también el recorrido del libro: Salomón consultará a Dios en Gabaón, reunirá materiales para la casa y más adelante el arca será llevada al santuario interior del templo. Esa secuencia no debe comprimirse como si todos los acontecimientos sucedieran en una sola jornada.

La aclaración geográfica tiene, por tanto, una función en el argumento. Muestra qué recibió Salomón de la etapa anterior y por qué la futura casa en Jerusalén representa una nueva disposición del servicio, dentro de la continuidad del pacto.

---

5 El altar de bronce que había hecho Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, había sido colocado delante del tabernáculo del SEÑOR. Salomón y la asamblea acudieron allí para consultarlo.

El altar de Bezaleel y la búsqueda de Dios

El altar de bronce permanecía junto a la tienda, y allí acudieron el rey y la asamblea a consultar.

Explicación del versículo

El altar es identificado por su material y por el artesano que lo hizo: Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur. La genealogía lo distingue y vincula la escena con los preparativos del santuario en tiempos de Moisés. No se presenta como un altar recién inventado por Salomón.

Éxodo 35:30–35 describe la capacidad que Dios dio a Bezaleel para trabajos del santuario y para enseñar a otros. Su mención aquí conserva la continuidad de una obra realizada según el encargo recibido, aunque el contexto histórico sea ahora el reinado de Salomón.

«Consultarlo» en el lugar del altar

El verbo hebreo דָּרַשׁ, *darash*, expresa buscar, acudir o consultar. La frase reúne a Salomón y la asamblea en ese acto. El lugar del altar proporciona el marco de su búsqueda de Jehová; el relato no atribuye al objeto de bronce una voz o capacidad divina independiente.

La forma hebrea permite relacionar la consulta con acudir al altar o con buscar al Señor allí. La secuencia aclara el sentido espiritual: las ofrendas son a Jehová y es Dios quien se aparece y habla al rey. La atención al lugar no debe separar la acción de aquel a quien se busca.

El antecedente de 1 Crónicas 21:29–30 ya había explicado que el tabernáculo y el altar estaban en Gabaón y que David no pudo ir allí a consultar en la crisis del censo. Salomón y la asamblea acuden ahora al mismo ámbito de culto.

La narración sitúa así la futura petición de sabiduría dentro de una búsqueda reconocida y comunitaria. El rey necesita recibir orientación de Dios, además de disponer de autoridad y recursos.

---

6 Salomón subió allí, ante el SEÑOR, al altar de bronce de la tienda de reunión y ofreció sobre él mil holocaustos.

Las ofrendas de Salomón ante Jehová

El rey presenta mil holocaustos en el altar relacionado con la tienda de reunión.

Explicación del versículo

La entrada reúne tres referencias que orientan el acto: el altar de bronce, la tienda de reunión y la presencia de Jehová. Los sacrificios no se ofrecen a otro dios ni tienen al propio Salomón como destinatario. El nuevo rey participa del culto de Israel en el lugar que la sección acaba de explicar.

El hebreo עֹלוֹת, *olot*, significa «holocaustos», ofrendas que se hacen arder sobre el altar. Levítico 1:8–9 describe esa función. La cifra de mil comunica la amplitud de la ofrenda, pero no explica aquí cuánto duró toda la presentación o cómo se distribuyó cada tarea sacerdotal.

El rey y los servidores del santuario

El relato atribuye la ofrenda a Salomón como responsable de presentarla. No afirma que sustituyera personalmente a los sacerdotes en cada función ritual. El mismo libro ha conservado la distinción del oficio de los descendientes de Aarón respecto de las responsabilidades reales.

1 Reyes 3:4–5 presenta la misma visita a Gabaón, los mil holocaustos y la aparición nocturna de Dios. La relación confirma la secuencia, sin convertir el número de sacrificios en una fórmula mediante la cual el rey comprara la respuesta divina.

La relación con la obra de Cristo

Hebreos 10:1–14 distingue los sacrificios repetidos de la ofrenda única de Jesucristo. La abundancia de animales pertenece al culto anterior; la redención definitiva procede del Salvador que se entrega de una

vez para siempre. La escena se comprende dentro de esa historia, sin exigir al lector repetir el sacrificio de Salomón para acercarse a Dios.

---

7 Aquella noche Dios se apareció a Salomón y le dijo: «Pide lo que quieras que te dé».

Dios abre a Salomón la posibilidad de pedir

La iniciativa divina conduce al rey a expresar qué necesita para la responsabilidad que ha recibido.

Explicación del versículo

«Aquella noche» enlaza la aparición con la visita a Gabaón y con las ofrendas del versículo anterior. Dios se aparece a Salomón y le habla. La narración no presenta al rey dominando una técnica para obtener revelación: el que toma la iniciativa y ofrece dar es Dios.

1 Reyes 3:4–5 precisa que la aparición ocurrió en un sueño. Crónicas conserva la noche y las palabras sin desarrollar aquí ese detalle. La comparación permite conocer el marco de ambos relatos, sin añadir a este versículo una visión con formas o imágenes que ninguno describe.

La invitación y la respuesta

El hebreo שְׁאַל מָה אֶתֶּן־לָךְ, *sheal mah etten lakh*, expresa «pide qué he de darte». La invitación deja que Salomón manifieste su deseo; los versículos 8–10 mostrarán cómo comprende su situación ante Dios y qué clase de ayuda solicita.

La amplitud de las palabras no elimina la importancia del contenido de la petición. La respuesta divina del versículo 11 valorará que el rey haya pedido sabiduría para gobernar al pueblo en lugar de orientar su solicitud únicamente al beneficio personal.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar tus necesidades al Padre sin usar esta aparición particular como promesa de que cualquier deseo deba cumplirse. Jesús enseña a orar por el nombre y la voluntad del Padre, además del pan y del perdón (Mateo 6:9–13). 1 Juan 5:14–15 relaciona la confianza al pedir con su voluntad.

La gracia de Jesucristo, nuestro Salvador, fundamenta ese acercamiento. Puedes pedir ayuda para servir y discernir, con disposición a escuchar la Escritura y a seguir la guía del Espíritu Santo, en lugar de convertir la oración en una exigencia de control sobre lo que Dios debe hacer.

---

8 Salomón dijo a Dios: «Tú has mostrado gran amor fiel a mi padre David y me has hecho rey en su lugar.

Salomón reconoce el amor fiel recibido por su casa

La respuesta comienza con gratitud por David y por la responsabilidad que Dios ha concedido al hijo.

Explicación del versículo

Antes de solicitar sabiduría, Salomón reconoce lo que Dios ya ha hecho. Su padre recibió gran amor fiel y él ha sido puesto como rey en su lugar. El comienzo de la oración sitúa la sucesión bajo la acción de Dios, no solamente bajo un derecho familiar que el hijo considere suficiente.

El hebreo חֶסֶד גָּדוֹל, *jésed gadol*, significa «gran amor fiel» o «gran bondad leal». En este contexto designa la fidelidad que Dios ha mostrado hacia David. La relación se entiende desde las promesas que acompañaron su reinado y su casa.

La promesa y el sucesor

1 Crónicas 17:7–14 recuerda cómo Dios tomó a David, estuvo con él y prometió levantar a su descendiente después de su muerte. Salomón reconoce ahora que su propio lugar dentro de la historia procede de ese compromiso divino.

1 Reyes 3:6 desarrolla la misma respuesta y relaciona el amor fiel con el hijo que se sienta en el trono. Crónicas conserva de forma concentrada la conexión entre la bondad mostrada al padre y la sucesión del hijo.

La gratitud no declara que David fuera un hombre sin faltas ni que Salomón pudiera gobernar sin necesidad de obedecer. La fidelidad divina fundamenta una responsabilidad recibida. El nuevo rey necesitará sabiduría precisamente porque el cargo que reconoce como don supera sus recursos personales.

La oración comienza así mirando al dador antes de hablar de la necesidad. Salomón no pide desde una independencia imaginaria, sino como alguien que ya depende de Dios por la historia de su familia y por la autoridad que ahora ejerce.

---

9 Ahora, SEÑOR Dios, que se confirme tu palabra dada a mi padre David, porque tú me has hecho rey
de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

La promesa a David y un pueblo numeroso

Salomón pide la confirmación de la palabra divina y reconoce la magnitud de la comunidad confiada a su gobierno.

Explicación del versículo

«Que se confirme tu palabra» no acusa a Dios de haber fallado. La petición se apoya en lo que él ya dijo a David y solicita que esa palabra siga manifestándose en el reinado del sucesor. Salomón ha reconocido que fue hecho rey por Dios y expresa ahora su dependencia para ejercer la responsabilidad.

El hebreo יֵאָמֵן דְּבָרְךָ, *yeamén devarkhá*, significa «que quede firme tu palabra» o «que sea confirmada». La estabilidad deseada no se fundamenta solo en la cantidad de servidores, bienes o tropas que el rey pueda reunir.

«Como el polvo de la tierra»

La comparación describe una multitud que supera el recuento ordinario. No es una cifra literal que deba calcularse contando partículas de polvo. Génesis 13:14–17 utiliza la misma imagen en la promesa de multiplicar la descendencia de Abram.

El pueblo que Salomón recibe pertenece a una historia de promesa anterior a la casa de David. La oración relaciona la fidelidad hacia la dinastía con el bien de Israel. El cargo no existe únicamente para elevar al rey, sino para servir a una comunidad que Dios ha hecho numerosa.

La magnitud del pueblo prepara la pregunta del versículo 10: ¿quién puede gobernarlo? La abundancia que podría servir como motivo de orgullo se convierte aquí en razón para pedir capacidad. Reconocer la grandeza del encargo hace visible la necesidad del gobernante.

La petición no sustituye la obediencia que David había exigido a su hijo. Buscar que la palabra de Dios se confirme implica asumir el reinado bajo esa misma palabra, en lugar de utilizar la promesa como permiso para actuar sin ella.

---

10 Dame ahora sabiduría y conocimiento para salir y entrar al frente de este pueblo, porque ¿quién
puede gobernar a este gran pueblo tuyo?».

Sabiduría para conducir al pueblo que pertenece a Dios

La petición se concentra en la capacidad de gobernar, no en el aumento del prestigio personal.

Explicación del versículo

Salomón pide sabiduría y conocimiento para salir y entrar al frente del pueblo. La finalidad de lo solicitado está expresada: necesita dirigir con acierto a Israel. Su pregunta reconoce que el encargo no puede cumplirse adecuadamente por el mero hecho de haber recibido el trono.

El pueblo es «tuyo». El rey habla a Dios como a quien pertenece la comunidad. Esa confesión limita su autoridad: gobierna personas que no son propiedad suya y necesita responder por la forma en que las conduce.

Sabiduría, conocimiento y dirección

El hebreo reúne חָכְמָה וּמַדָּע, *jokhmá umaddá*, «sabiduría y conocimiento». En este contexto son capacidad de comprender y actuar con discernimiento en el gobierno. No se trata únicamente de acumular información o de sobresalir en una discusión.

«Salir y entrar» es una expresión de dirección. Números 27:15–23 la utiliza al pedir un sucesor para Moisés que conduzca a la comunidad y evite que quede como ovejas sin pastor. Aquí expresa el deseo de Salomón de asumir adecuadamente el liderazgo que se le ha confiado.

La pregunta «¿quién puede gobernar?» contiene también la idea de juzgar. 1 Reyes 3:7–9 precisa la necesidad de un corazón que escuche y distinga entre el bien y el mal. El gobierno sabio incluye escuchar, discernir y hacer justicia, no solo ordenar movimientos del pueblo.

Aplicación editorial

Cuando tú recibes una responsabilidad, puedes pedir a Dios capacidad para cumplirla y reconocer con humildad lo que necesitas aprender. Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría con fe, y Colosenses 2:1–4 dirige el conocimiento hacia Jesucristo, en quien están los tesoros de la sabiduría. El Salvador orienta tu servicio a la verdad y al bien de otros; la ayuda que recibes es gracia para servir, no una garantía de superioridad sobre los demás.

---

11 Dios dijo a Salomón: «Porque esto estaba en tu corazón y no has pedido riqueza, bienes ni honra, ni la vida de quienes te odian, y tampoco has pedido una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo, sobre el que te he hecho rey,

Dios reconoce el propósito de la petición

La respuesta distingue la sabiduría para servir al pueblo de los bienes y ventajas que Salomón podía haber solicitado.

Explicación del versículo

Dios atiende a lo que estaba en el corazón de Salomón. El contenido de su solicitud manifiesta una orientación: ha pedido capacidad para gobernar al pueblo, en vez de riqueza, bienes, honra, la vida de sus enemigos o una larga vida. La comparación prepara el don que se anunciará en el versículo siguiente.

«La vida de quienes te odian» se refiere a la eliminación de sus adversarios, no a pedir que estos vivan más. La serie contrapone ventajas para el rey con el discernimiento necesario para su responsabilidad. El texto no afirma que todos los bienes mencionados sean en sí mismos malos; valora qué ha ocupado el centro de esta petición.

El pueblo de Dios y la responsabilidad del rey

Jehová llama a Israel «mi pueblo» y recuerda que él puso a Salomón sobre él. Esa afirmación confirma lo que el rey había reconocido al decir «tu pueblo». La autoridad procede de Dios y debe ejercerse para atender a quienes le pertenecen.

La frase del versículo depende de la continuación del 12. El motivo declarado conduce a la concesión de sabiduría y a otros dones que el rey no había pedido. Leer la respuesta completa evita convertir la comparación en una fórmula aislada sobre qué palabras deben usarse para obtener riquezas.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué buscas cuando oras por una responsabilidad. Santiago 4:1–3 advierte que una petición puede orientarse a satisfacer deseos egoístas. La enseñanza no pretende que ocultes tus necesidades reales, sino que las presentes ante Dios con una disposición transformada por su palabra.

Jesucristo nos enseña a pedir que se haga la voluntad del Padre y a servir en lugar de dominar. Buscar sabiduría en él debe conducir al cuidado de los demás. Esa respuesta nace de su gracia y no de una habilidad para formular una petición que obligue a Dios a enriquecernos.

---

12 se te dan la sabiduría y el conocimiento. También te daré riqueza, bienes y honra como no los tuvieron los reyes que hubo antes de ti ni los tendrán los que vengan después de ti».

La sabiduría concedida y los dones adicionales

Dios responde a la necesidad del rey y añade una promesa de riqueza, bienes y honra extraordinarios.

Explicación del versículo

La sabiduría y el conocimiento pedidos se conceden a Salomón. La respuesta no deja su necesidad sin atender para sustituirla por recursos materiales. El don principal corresponde al propósito expresado: gobernar al pueblo de Dios.

Además recibe riqueza, bienes y honra con una grandeza excepcional entre los reyes. El relato anuncia una condición particular de su reinado; no establece que toda persona que pida sabiduría tendrá la misma fortuna. Los versículos 14–17 comenzarán a describir esa amplitud de recursos y relaciones comerciales.

La comparación con Reyes

1 Reyes 3:10–14 relaciona también la petición con un corazón sabio y con dones no solicitados. Aquel relato añade expresamente una condición para la prolongación de la vida: andar en los caminos de Dios. Recibir sabiduría no convierte al rey en alguien incapaz de desviarse ni elimina su deber de obedecer.

La comparación con otros reyes reconoce el carácter extraordinario del don. No proporciona un catálogo económico moderno para medir todas las monarquías ni autoriza a calcular por la frase una fortuna exacta.

Sabiduría y esperanza definitiva

Mateo 12:38–42 recuerda la sabiduría de Salomón y llama a reconocer a quien es mayor que él. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, no es simplemente otro rey con más recursos. Su persona y su obra redentora son el centro de la esperanza a la que conduce la historia de la casa de David.

La sabiduría de Salomón es un don real dentro de esa historia, pero debe recibirse con la distinción que el relato mantiene: el rey humano necesita dirección y fidelidad; Cristo es el Señor en quien su pueblo encuentra la sabiduría y la salvación que los bienes no pueden comprar.

---

13 Salomón volvió a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de delante de la tienda de reunión, y reinó sobre Israel.

El regreso de Gabaón a Jerusalén

La búsqueda de Dios y la petición recibida se integran en el ejercicio del reinado.

Explicación del versículo

Salomón vuelve desde el lugar alto de Gabaón, de delante de la tienda de reunión, a Jerusalén. El recorrido cierra la visita iniciada en el versículo 3. La expresión sobre la tienda recuerda el lugar de la consulta y las ofrendas, sin trasladar por ello la tienda entera con el rey.

La frase «reinó sobre Israel» devuelve la atención a la responsabilidad para la que había pedido sabiduría. La experiencia de Gabaón no se presenta como un episodio desligado de su tarea pública. Debe volver al gobierno del pueblo y ejercer el encargo recibido.

Una construcción hebrea condensada

El texto hebreo conserva una frase breve en la que aparecen el lugar alto de Gabaón, Jerusalén y la salida de delante de la tienda. La expresión מִלִּפְנֵי אֹהֶל מוֹעֵד, *millifné óhel moed*, significa «de delante de la tienda de reunión». La NTBT expresa el movimiento como regreso a Jerusalén, de acuerdo con la secuencia narrativa. No son dos destinos de un nuevo viaje sin relación con la visita anterior.

1 Reyes 3:15 añade que Salomón se presentó ante el arca en Jerusalén, ofreció sacrificios y celebró un banquete para sus servidores. Ese detalle corresponde al relato de Reyes y es compatible con la ubicación del arca explicada en el versículo 4.

El capítulo siguiente abrirá los preparativos de construcción, pero antes se describen carros, caballos y abundancia. El cierre de la visita enlaza así la sabiduría concedida con el panorama del reinado que comienza a desarrollarse.

La petición se orientaba a servir a Israel. Su resultado debe comprenderse en la vida y decisiones de un rey concreto, sin confundir haber recibido un don con haber completado ya toda la responsabilidad que ese don le ayuda a asumir.

Salomón comercia en caballos y en carros

Textos relacionados: 1 Reyes 10:26–29; 2 Crónicas 9:25–28.

---

14 Salomón reunió carros y jinetes. Llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que colocó en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

Carros y jinetes distribuidos en ciudades del reino

La amplitud de los recursos de Salomón incluye una fuerza militar organizada en varios lugares.

Explicación del versículo

Salomón reúne mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Después los distribuye en ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. El texto distingue la cantidad de vehículos de la de quienes forman la fuerza montada; no describe doce mil carros adicionales.

El hebreo פָּרָשִׁים, *parashim*, se relaciona con jinetes y fuerzas de caballería. La NTBT lo traduce aquí como «jinetes». El versículo no detalla todas las funciones de los hombres o su relación individual con cada carro, de modo que no basta para reconstruir por sí solo la composición completa de cada unidad.

Abundancia y distribución

1 Reyes 10:26–29 conserva las mismas cifras y relaciona los recursos con el comercio de caballos y carros. Esta sección de Crónicas da una primera imagen de la magnitud del reinado después de la promesa de riqueza y honra.

Las ciudades destinadas a los carros muestran que la fuerza no se concentra íntegramente en la capital. El registro no enumera aquí esas ciudades ni afirma que todos los hombres estuvieran presentes con el rey en una sola formación.

El límite de la autoridad real

La descripción debe leerse también junto a Deuteronomio 17:14–20, que limita la acumulación de caballos del rey y exige que su corazón permanezca sujeto a la ley. Crónicas describe los recursos sin formular en esta línea una acusación directa; la relación canónica recuerda que la grandeza material no vuelve innecesaria la obediencia.

El rey que ha recibido sabiduría sigue siendo responsable de cómo utiliza su poder. La enumeración de carros y hombres no convierte la fuerza militar en fundamento suficiente de la fidelidad a Dios.

---

15 El rey hizo que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan abundantes como las piedras, y los cedros, tan abundantes como los sicómoros de la Sefela.

Una imagen de la abundancia de Jerusalén

Metales preciosos y cedros se comparan con materiales conocidos por su presencia común.

Explicación del versículo

El rey hace que plata y oro sean tan abundantes como las piedras y que los cedros sean tan numerosos como los sicómoros de la Sefela. Las comparaciones expresan una disponibilidad extraordinaria. El pasaje no afirma que los metales se transformaran físicamente en piedra ni que cedros y sicómoros fueran la misma especie.

La mención de Jerusalén concentra la imagen en la capital del reino. No equivale a un censo de riqueza por hogar ni asegura que cada habitante dispusiera de la misma cantidad de oro y plata. El relato describe la amplitud de recursos asociada al gobierno de Salomón.

Los cedros y los sicómoros

El hebreo אֲרָזִים, *arazim*, designa cedros, y שִׁקְמִים, *shiqmim*, sicómoros, el tipo de higuera asociado a la región baja. שְׁפֵלָה, *shefelá*, nombra aquí esa región de colinas bajas de Judá. La comparación hace visible la abundancia mediante árboles de distinto valor y procedencia conocidos por los lectores.

1 Reyes 10:27 utiliza una comparación semejante para la plata y los cedros. El capítulo siguiente de Crónicas desarrollará la obtención de madera del Líbano para construir. La imagen de abundancia prepara así el panorama de recursos disponibles para grandes obras.

La promesa del versículo 12 había incluido riqueza y honra; este dato forma parte de su despliegue narrativo. Aun así, la imagen no sustituye el criterio de obediencia que la ley pide al rey. Tener mucho y gobernar con fidelidad son asuntos que deben relacionarse, sin tratarlos como si fueran una misma afirmación.

---

16 Los caballos de Salomón se importaban de Egipto y de Coa. Los mercaderes del rey los compraban en Coa por su precio.

Los mercaderes reales y la importación de caballos

La corte participa en una red de adquisiciones que el texto relaciona con Egipto y Coa.

Explicación del versículo

Los caballos de Salomón proceden de Egipto y de Coa, y los mercaderes del rey los compran por un precio. La mención de comerciantes distingue la autoridad real de las personas que realizan las operaciones. La adquisición no se describe como una aparición espontánea de animales ni como un regalo sin costo.

El término «Coa» corresponde a la lectura geográfica de קְוֵא, *Qevé*. Se relaciona con una región de Cilicia, en el sur de la actual Turquía. Otras traducciones antiguas entendieron la forma de otra manera; la NTBT la conserva como nombre de lugar dentro de la red comercial.

La identificación de los lugares

El otro nombre hebreo es מִצְרַיִם, *Mitsráyim*, «Egipto». Se ha propuesto relacionarlo en este contexto con una región septentrional de nombre parecido, por la proximidad de Coa. Esa propuesta no cambia la lectura que la NTBT presenta aquí: Egipto y Coa. Conviene distinguir la identificación conservada de las alternativas geográficas propuestas al interpretar la ruta.

1 Reyes 10:28–29 describe el mismo comercio y sus precios. La repetición muestra que los caballos forman parte de la administración y de las relaciones exteriores del reino, además de su función militar.

El versículo siguiente indicará importes y otros destinatarios de las exportaciones. Aquí se fija la procedencia y la participación de los mercaderes. «Por su precio» expresa una compra, pero no proporciona por sí solo la ganancia obtenida después ni todas las condiciones del intercambio.

---

17 Importaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta. Por su mediación se exportaban también a todos los reyes hititas y a los reyes de Aram.

Los precios y la mediación comercial de los mercaderes

La sección termina con cifras de adquisición y con la venta a otros reinos.

Explicación del versículo

Un carro se importa de Egipto por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta. Los mercaderes también median en la exportación a reyes hititas y de Aram. El cuadro sitúa a la corte en una red comercial más amplia que las compras para uso exclusivo del rey.

El alcance de las cifras

El hebreo expresa «seiscientas de plata», שֵׁשׁ מֵאוֹת כֶּסֶף, *shesh meot késef*, y continúa con ciento cincuenta para el caballo. La NTBT conserva la expresión monetaria como «piezas de plata». La frase no identifica aquí una moneda acuñada con un valor equivalente fijo en dinero actual.

En los importes declarados, el precio de un carro equivale a cuatro veces el de un caballo. Es una relación entre las dos cifras, no un desglose de costos de madera, metal, transporte o animales de tiro. El versículo tampoco da el margen de ganancia de los comerciantes.

Las relaciones con otros reinos

«Por su mediación» se relaciona con el hebreo בְּיָדָם, *beyadam*, «por su mano». Describe la actuación de los mercaderes en la operación. Los reyes hititas y de Aram figuran como otros compradores o destinatarios de la exportación, sin que aquí se enumeren sus nombres individuales.

La noticia completa la descripción de recursos iniciada en el versículo 14 y corresponde al paralelo de 1 Reyes 10:29. El siguiente capítulo pasará a la construcción y a la colaboración con Tiro. La amplitud del reino se muestra tanto en fuerza y comercio como en los medios que pueden movilizarse para la obra.

La ley real de Deuteronomio 17:16–20 sigue proporcionando el marco moral para leer esa grandeza: los recursos no deben ocupar el lugar de la obediencia. La sabiduría recibida exige un uso responsable de la autoridad y de los bienes.

Capítulo 2

Los preparativos y la colaboración de Tiro

Textos relacionados: 1 Reyes 5:1–18; 1 Reyes 7:13–14.

---

1 Salomón decidió construir una casa para el nombre del SEÑOR y una casa para su reino.

La decisión de construir la casa de Dios y la casa real

El relato pasa de los recursos del reinado a los proyectos para los que se movilizarán personas y materiales.

Explicación del versículo

Salomón decide construir dos casas con destinos diferentes: una para el nombre de Jehová y otra para su reino. La primera es el templo; la segunda corresponde a su residencia y organización real. La palabra «casa» se aplica a ambas, pero el destinatario de cada una impide confundirlas.

La construcción del templo continúa el encargo recibido de David. 1 Crónicas 28:5–10 había presentado a Salomón como escogido para realizar la casa y le había pedido servir con un corazón íntegro. La decisión presente pone en marcha esa responsabilidad dentro de la nueva etapa del gobierno.

Una casa para el nombre de Jehová

La expresión hebrea לְשֵׁם יְהוָה, *leshem YHWH*, significa «para el nombre de Jehová». El edificio se dedica a su culto y reconocimiento. No expresa que el rey pueda contener a Dios o disponer de él como de una propiedad; el propio mensaje a Huram reconocerá que ni los cielos pueden contenerlo.

La casa para el reino también aparece en la respuesta del rey de Tiro, en el versículo 12. Esa repetición confirma que el capítulo tiene presentes ambas obras, aunque el servicio de la casa de Dios ocupa el centro de la explicación de Salomón.

La noticia es una decisión y el comienzo de preparativos. Todavía no presenta los edificios terminados ni determina que todos los trabajos ocurrieran simultáneamente. Los siguientes versículos describirán personal, colaboración extranjera, recursos y transporte.

La tarea requiere tanto dirección como participación de otros. Salomón ha recibido sabiduría para gobernar, pero ese don no elimina la necesidad de artesanos, leñadores, transportistas y supervisores con responsabilidades concretas.

---

2 Salomón designó a setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil canteros en la montaña y tres mil seiscientos supervisores sobre ellos.

La fuerza de trabajo para cargas, piedra y supervisión

El primer resumen del personal distingue tareas que deben coordinarse durante la construcción.

Explicación del versículo

Salomón designa setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil canteros en la montaña y tres mil seiscientos supervisores. Las cifras corresponden a funciones diferentes: trasladar materiales, extraer o trabajar piedra y dirigir la labor.

El total de los tres grupos es ciento cincuenta y tres mil seiscientos. Los versículos 17–18 volverán a esas cifras y explicarán que se trata de hombres extranjeros residentes en Israel. La repetición relaciona la necesidad de la obra con el recuento y reparto de sus trabajadores, sin describir dos plantillas adicionales de igual tamaño.

La comparación con Reyes

1 Reyes 5:13–18 menciona una leva de treinta mil israelitas que se turnaban en el Líbano y, además, setenta mil cargadores y ochenta mil canteros. Los treinta mil y los grupos de esta entrada no deben confundirse como si cada referencia contara exactamente a las mismas personas.

Reyes también da tres mil trescientos supervisores en aquella relación, mientras Crónicas conserva tres mil seiscientos. La diferencia debe reconocerse. El versículo no explica por sí solo la relación entre las categorías de supervisión de ambos registros, por lo que no corresponde sustituir una cifra para crear una coincidencia aparente.

El propósito de la entrada es mostrar la amplitud del trabajo organizado. La disponibilidad de materiales no los convierte por sí sola en un edificio: se requieren personas con labores diferenciadas y coordinación. El resto del capítulo desarrollará también la colaboración de Tiro en ámbitos especializados.

---

3 Salomón envió a decir a Huram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, cuando le enviaste cedros para que construyera una casa donde vivir.

Salomón apela a la relación de Huram con David

La solicitud de ayuda se apoya en una colaboración anterior entre Tiro y la casa real de Israel.

Explicación del versículo

Salomón envía un mensaje a Huram, rey de Tiro. Recuerda que había enviado cedros a David para construir una casa donde vivir y solicita un trato semejante. La ayuda anterior proporciona un antecedente concreto para la relación entre los reinos.

1 Crónicas 14:1–2 había narrado el envío de mensajeros, madera, albañiles y carpinteros de parte de Huram. Allí la casa se destinaba a David. La mención de ese proyecto no debe confundirse con la casa de Jehová que Salomón presentará a continuación.

La continuidad del mensaje

La frase inicial hebrea כַּאֲשֶׁר עָשִׂיתָ עִם דָּוִיד אָבִי, *kaasher asíta im David aví*, significa «como hiciste con David, mi padre». Es una apelación breve que el mensaje desarrolla mediante la nueva solicitud. La NTBT explicita su fuerza de petición con «haz conmigo como hiciste».

El nombre Huram corresponde al Hiram de 1 Reyes 5:1–6, donde se recuerda su amistad con David y el envío de la petición de Salomón. Las formas del nombre varían entre los registros, pero el cargo de rey de Tiro y la relación con la casa de David permiten reconocer la correspondencia.

El nuevo rey no actúa como si todo conocimiento y recurso debieran proceder exclusivamente de su propio territorio. Solicita colaboración y reconoce una ayuda recibida antes. La sabiduría para el gobierno se expresa también en disponer relaciones y capacidades que hagan posible la obra.

---

4 Voy a construir una casa para el nombre del SEÑOR, mi Dios, y a consagrársela, para quemar incienso aromático ante él, disponer continuamente los panes y ofrecer holocaustos por la mañana y por la tarde, los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas del SEÑOR, nuestro Dios. Esto le corresponde a Israel para siempre.

La finalidad del templo en el culto de Israel

Salomón explica qué servicio se realizará en la casa que desea consagrar a Jehová.

Explicación del versículo

La construcción tiene un destino definido: el nombre de Jehová, Dios de Salomón, y la consagración a él. El mensaje enumera incienso aromático, panes dispuestos continuamente y holocaustos regulares. El rey no presenta la obra solo como una demostración de riqueza.

Los tiempos del servicio abarcan la mañana y la tarde, los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas. La casa debe sostener una relación ordenada con Dios a lo largo de la vida de Israel, no únicamente una gran celebración inaugural.

La continuidad con la instrucción recibida

Éxodo 30:7–8 regula el incienso diario; Levítico 24:5–9 explica la disposición y renovación de los panes; Números 28:1–10 relaciona los holocaustos de mañana y tarde con el servicio semanal. Estas conexiones muestran que Salomón expone funciones ya establecidas para Israel.

La frase «esto le corresponde a Israel para siempre» sitúa el deber en el marco del pacto y su culto. No afirma que todo pueblo de cualquier época deba reproducir sin distinción cada función levítica ni convierte al rey en el sacerdote que realizará personalmente todas las ofrendas.

La relación con Jesucristo

Hebreos 10:1–14 explica el límite de los sacrificios repetidos y la ofrenda definitiva de Cristo. El servicio previsto para el templo pertenece a esa historia de preparación. Nuestro acceso a Dios se fundamenta en Jesucristo, el único Salvador, cuya entrega no necesita repetirse como los holocaustos de cada jornada.

La continuidad del culto antiguo debe comprenderse junto a su cumplimiento en Cristo. Así se reconoce la función real de estas instrucciones sin atribuir a los objetos o a la repetición ritual una redención que solo él puede otorgar.

---

[5] La casa que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

La grandeza de la casa responde a la majestad de Dios

Salomón vincula la amplitud de la construcción con la supremacía de Jehová.

Explicación del versículo

La casa será grande porque el Dios de Israel es más grande que todos los dioses. La afirmación presenta la dignidad del destinatario como razón para el cuidado de la obra. No se trata únicamente de superar las construcciones de otros reyes por competencia personal.

La expresión comparativa reconoce a Jehová por encima de todo lo que recibe nombre de dios entre los pueblos. El contexto no lo presenta como una divinidad limitada que ocupara solo una parte de la realidad: el versículo siguiente afirmará que ni los cielos pueden contenerlo, y la respuesta de Huram lo llamará creador de los cielos y de la tierra.

Grandeza y culto

Salmos 96:4–6 utiliza un lenguaje semejante: Jehová es grande, mientras los dioses de los pueblos son ídolos y él hizo los cielos. La comparación conduce a reconocer al Creador, no a afirmar que los ídolos posean la misma naturaleza divina que él.

La magnitud de la casa puede expresar honra, pero no aumenta la grandeza de Dios como si antes le faltara algo. Salomón explica el proyecto desde la majestad que ya le pertenece. Los materiales y dimensiones deben corresponder al servicio dedicado a su nombre.

El versículo siguiente introduce una precisión que protege esta afirmación: una casa grande sigue siendo incapaz de contener al Dios que la supera. La reverencia puede impulsar una construcción cuidada y, al mismo tiempo, reconocer el límite de toda obra humana.

El mensaje a Huram une así propósito del culto y reconocimiento de quién es Jehová. La solicitud de recursos surge dentro de esa confesión, y debe leerse con ella para comprender por qué se movilizan tantas personas y materiales.

---

6 Pero ¿quién tiene capacidad para construirle una casa, si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo para construirle una casa, excepto para quemar incienso ante él?

La casa no puede contener al Dios de los cielos

Salomón reconoce el límite de la construcción y de su propia capacidad como constructor.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién tiene capacidad?» corrige cualquier idea de que el tamaño de la obra pueda abarcar a Dios. Ni los cielos ni los cielos de los cielos pueden contenerlo. La expresión amplía la mirada a toda la altura de la creación para reconocer que el Creador la supera.

El hebreo לֹא יְכַלְכְּלֻהוּ, *lo yekhalkelúhu*, significa «no pueden contenerlo». El templo no es una caja en la que el rey logre encerrar la presencia divina. Su finalidad es ofrecer culto ante él conforme a lo recibido.

La humildad del constructor

«¿Quién soy yo?» reconoce también un límite personal. Salomón ha recibido autoridad, sabiduría y recursos, pero no los confunde con una capacidad de proporcionar a Dios una morada indispensable para su existencia. Al mencionar el incienso, expresa el servicio que podrá realizarse en la casa, dentro del culto descrito en el versículo 4.

La oración de dedicación retomará esta misma confesión en 2 Crónicas 6:18–21: Dios escucha desde los cielos y atiende al pueblo que ora hacia la casa. Hechos 7:44–50 también distingue la historia del santuario de la idea de que el Altísimo dependa de edificios hechos por manos humanas.

La morada de Dios y la obra de Cristo

Efesios 2:13–22 presenta a los creyentes acercados por la sangre de Jesucristo y con acceso al Padre en un solo Espíritu. La imagen de morada de Dios se aplica a una comunidad edificada en Cristo. El centro es su obra de reconciliación y la presencia del Espíritu Santo, no la pretensión de contener al Padre celestial mediante una construcción.

---

7 Envíame ahora un hombre hábil para trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro y las telas de púrpura, carmesí y azul, que sepa hacer grabados junto con los artesanos que tengo en Judá y en Jerusalén, a quienes preparó mi padre David.

La petición de un artesano especializado

Salomón solicita una persona capaz de colaborar con los trabajadores que David había preparado.

Explicación del versículo

La solicitud abarca metales, telas de distintos colores y grabados. La variedad de técnicas corresponde a una obra que requiere objetos, revestimientos y decoración. La riqueza de materiales necesita también conocimiento para utilizarlos según el diseño.

El hebreo אִישׁ־חָכָם, *ish jakham*, significa «hombre sabio» y aquí expresa habilidad de artesano. La sabiduría no se limita en estos relatos al gobierno o al consejo verbal: puede manifestarse en la capacidad de trabajar materiales y realizar diseños.

Colaborar con lo ya preparado

El hombre solicitado trabajará junto a los artesanos de Judá y Jerusalén, no en sustitución de todos ellos. Salomón reconoce que su padre los había preparado. 1 Crónicas 22:14–16 y 28:20–21 habían unido recursos y trabajadores capacitados con el encargo de construcción.

La relación con Tiro añade una capacidad especializada a una labor compartida. El mensaje no atribuye al artesano extranjero la autoría de toda la revelación sobre el santuario ni deja a los trabajadores locales sin función.

Éxodo 35:30–35 presenta un antecedente semejante de destreza aplicada al santuario, con metales, piedra, madera, tejidos y enseñanza. La continuidad temática permite reconocer la importancia del trabajo experto, sin identificar a los artesanos del templo con los de la generación de Moisés.

La petición concreta muestra una manera responsable de asumir la obra: reconocer qué capacidad se tiene y qué ayuda se necesita. El rey dotado de sabiduría no tiene que realizar personalmente cada especialidad para dirigir el proyecto.

---

[8] Envíame también madera de cedro, ciprés y sándalo del Líbano, porque sé que tus servidores saben cortar la madera del Líbano. Mis servidores estarán con los tuyos,

Madera y trabajadores que saben cortarla

La solicitud de Salomón combina materiales del Líbano con la colaboración de dos grupos de servidores.

Explicación del versículo

Salomón pide cedro, ciprés y sándalo y reconoce que los servidores de Huram conocen el trabajo de cortar madera del Líbano. Su petición no se limita a disponer de árboles: necesita el conocimiento práctico de quienes saben prepararlos.

«Mis servidores estarán con los tuyos» establece colaboración. La ayuda solicitada no deja todo el esfuerzo a Tiro ni elimina la necesidad de coordinar personas de ambos reinos. El versículo siguiente continuará explicando la cantidad de madera requerida.

Los nombres de las maderas

El hebreo אֲרָזִים, *arazim*, se representa como «cedros»; בְּרוֹשִׁים, *beroshim*, como «cipreses»; y אַלְגּוּמִּים, *algummim*, como «sándalo». Las identificaciones botánicas de ciertos nombres antiguos no siempre pueden fijarse con la precisión de un catálogo moderno.

La última designación se relaciona con la forma אַלְמֻגִּים, *almuggim*, de 1 Reyes 10:11–12. Allí la madera llega por la flota desde Ofir; 2 Crónicas 9:10–11 también la menciona para escalinatas e instrumentos. La diferencia de procedencias narradas no debe resolverse inventando una ruta completa de comercio o afirmando que todas esas referencias describen una sola carga.

Este mensaje solicita madera a través de Huram y sus trabajadores del Líbano. Su función en la unidad es mostrar la provisión y la experiencia que Salomón busca para la construcción. La identificación exacta de cada especie no cambia la necesidad de esa cooperación.

9 para prepararme madera en abundancia, porque la casa que voy a construir será grande y admirable.

Una provisión abundante para una obra de gran alcance

La frase completa la solicitud de madera y explica la magnitud del suministro.

Explicación del versículo

«Para prepararme madera en abundancia» continúa la colaboración anunciada al final del versículo 8. Los servidores deben trabajar juntos con un propósito definido. La cantidad requerida se relaciona con la casa que Salomón va a construir.

La obra será grande y admirable. El mensaje ya ha explicado que su destinatario es Jehová y que la casa sostendrá el servicio de Israel. La grandeza arquitectónica no aparece como un objetivo desligado de esa dedicación.

De los materiales al proyecto

La madera debe prepararse, no solamente localizarse. El resto del intercambio incluirá provisiones para los trabajadores y transporte hasta Jope. La frase se inserta así en una secuencia práctica: personal especializado, recurso abundante, sostenimiento y traslado.

El texto no proporciona aquí un volumen de madera ni permite deducir cuántos árboles se cortaron. La expresión «en abundancia» describe la amplitud buscada sin fijar una cifra que el lector pueda convertir en una medida actual.

El mensaje guarda una relación con la preparación de David en 1 Crónicas 22:14–16, donde se reconocen materiales reunidos y se encarga al hijo añadir a ellos. Los recursos heredados no vuelven innecesario continuar la provisión durante la etapa de Salomón.

La obra depende de una colaboración prolongada y organizada. La determinación del rey y la promesa recibida dan dirección, mientras los distintos trabajadores aportan saber y esfuerzo para que el proyecto pueda realizarse.

10 He asignado a tus servidores, los leñadores que cortan la madera, cien mil canastas de trigo molido, cien mil canastas de cebada, cuatrocientos veinte mil litros de vino y cuatrocientos veinte mil litros de aceite».

Provisiones para quienes preparan la madera

La colaboración con Tiro incluye alimentos y productos destinados a sus leñadores.

Explicación del versículo

Salomón asigna trigo molido, cebada, vino y aceite a los servidores que cortarán los árboles. La frase vincula el suministro con trabajadores concretos. La petición de ayuda se acompaña de una provisión material para la labor que solicita.

La necesidad de trabajadores capacitados incluye atender a su sustento. El proyecto no avanza solo mediante órdenes o materiales valiosos. La carta reconoce bienes ordinarios de la vida diaria como parte indispensable de una colaboración de gran escala.

Las medidas antiguas

El hebreo cuenta veinte mil כֹּר, *kor*, de trigo y la misma cantidad de cebada. Es una medida de capacidad para productos secos. La expresión de cien mil canastas utiliza una equivalencia orientativa de cinco canastas por *kor*; «canasta» no fija aquí el tamaño universal de cualquier recipiente doméstico.

Para vino y aceite se cuentan veinte mil בַּת, *bat*, de cada uno. La aproximación de cuatrocientos veinte mil litros corresponde a unos veintiún litros por *bat*. Las equivalencias ayudan a comprender la magnitud y no deben tratarse como una medición moderna exacta.

La comparación con Reyes

1 Reyes 5:8–12 describe el suministro de trigo y aceite para la casa de Hiram y lo presenta como anual. Esta entrada nombra además cebada y vino y dirige la provisión a los leñadores. Son datos con destinatarios y formulaciones diferentes; no corresponde igualar todas sus cantidades como si cada frase enumerara necesariamente la misma partida.

---

11 Huram, rey de Tiro, respondió por escrito y envió a Salomón este mensaje: «Porque el SEÑOR ama
a su pueblo, te ha puesto como rey sobre ellos».

Huram relaciona la elección del rey con el amor de Dios por su pueblo

La respuesta escrita reconoce el gobierno de Salomón como un bien destinado a Israel.

Explicación del versículo

Huram responde por escrito y envía su mensaje a Salomón. La correspondencia formal continúa la solicitud anterior y prepara su compromiso de proporcionar un artesano y madera. El texto no describe una conversación presencial entre los dos reyes en esta escena.

La respuesta atribuye el establecimiento de Salomón al amor de Jehová por su pueblo. El acento no recae únicamente en una preferencia por el rey: su responsabilidad debe contribuir al bien de Israel. La sabiduría que ha pedido encuentra sentido en esa finalidad.

La relación con el reinado de David

1 Crónicas 14:1–2 había relacionado la ayuda de Huram a David con el reconocimiento de que Jehová engrandecía su reino por amor a Israel. La misma perspectiva se mantiene al pasar del padre al hijo: la realeza sirve al pueblo que pertenece a Dios.

La confesión de Huram forma parte del mensaje que el relato conserva. Este versículo no ofrece una biografía completa de su fe ni permite reconstruir todos los cambios religiosos de Tiro a partir de una sola afirmación diplomática. Lo que sí expresa es su reconocimiento de Jehová y de su propósito favorable hacia Israel.

La respuesta prepara los detalles prácticos sin separarlos de ese reconocimiento. Personas, materiales y transporte se integran en una obra de la que el rey de Tiro conoce la finalidad declarada por Salomón.

El gobierno sabio se mide, dentro de esta perspectiva, por el bien que debe procurar al pueblo y por su relación con el Dios que lo concede. La dignidad del rey no existe solamente para su honra privada.

---

12 Huram dijo también: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra y dio al
rey David un hijo sabio, dotado de prudencia y entendimiento, para que construya una casa para el
SEÑOR y una casa para su reino.

La bendición al Creador por un hijo sabio

Huram reconoce a Jehová como creador y relaciona la capacidad de Salomón con las obras que debe realizar.

Explicación del versículo

La respuesta bendice a Jehová, Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra. La confesión amplía lo dicho sobre su amor al pueblo: no es presentado como un dios cuya acción se limite a una frontera, sino como el Creador.

El hijo sabio dado a David está dotado de prudencia y entendimiento para construir. La capacidad recibida tiene una tarea. El mensaje reconoce las dos casas mencionadas al comenzar el capítulo: la de Jehová y la destinada al reino de Salomón.

Sabiduría y responsabilidad

El lenguaje hebreo relaciona שֵׂכֶל וּבִינָה, *sékhel uviná*, «prudencia y entendimiento», con la aptitud del hijo. Son cualidades que deben expresarse en dirección y decisiones concretas, además de conocimiento del proyecto.

1 Reyes 5:7–12 conserva una bendición semejante de Hiram por el hijo sabio dado a David y vincula el acuerdo con la sabiduría concedida por Jehová. La correspondencia ilumina el intercambio, aunque Crónicas desarrolle aquí más detalles sobre el artesano enviado.

La necesidad de ayuda de Tiro no contradice la sabiduría de Salomón. El resto de la respuesta mostrará cómo se proporcionan capacidades y recursos que él debe coordinar. Reconocer lo que otros saben hacer puede formar parte del gobierno prudente.

La bendición también mantiene el orden del relato: Dios da, el rey recibe y los colaboradores participan. El constructor no se presenta como creador de todas las capacidades que utiliza ni como fuente última de la grandeza de la obra.

---

13 Ahora te envío un hombre hábil y entendido, Huram-abí,

Huram-abí, el artesano enviado desde Tiro

El rey responde a la petición de un trabajador hábil y entendido.

Explicación del versículo

Quien habla sigue siendo Huram, rey de Tiro. El hombre que envía es Huram-abí, un artesano. La cercanía de sus nombres no los convierte en una sola persona: el rey organiza el envío y el especialista realizará la labor junto a otros trabajadores.

La descripción «hábil y entendido» responde directamente a la solicitud de Salomón en el versículo 7. El relato relaciona la necesidad con una persona concreta, antes de desarrollar su procedencia y sus capacidades en el versículo siguiente.

La forma del nombre

El hebreo conserva חוּרָם אָבִי, *Juram aví*. El segundo elemento significa literalmente «mi padre». La NTBT presenta el conjunto como «Huram-abí», una designación personal. También se ha interpretado ese elemento como un tratamiento de respeto hacia un maestro; la frase no obliga a entender que el artesano sea el padre biológico del rey que lo envía.

El contexto que sigue proporciona su filiación: una madre vinculada a Dan y un padre de Tiro. Esa información pertenece al artesano, no al monarca. Mantener los dos personajes separados permite seguir la carta sin trasladarles relaciones familiares o cargos que no les corresponden.

La competencia de Huram-abí se aplica al servicio de una obra que él no hará solo. El versículo 14 afirma su colaboración con los artesanos de Salomón y los preparados por David. Su envío amplía la capacidad del equipo, sin borrar la aportación de los demás.

La respuesta muestra que el acuerdo necesita personas con conocimiento, además de madera y provisiones. El valor de los materiales solo puede convertirse en trabajo acabado mediante manos capaces de tratarlos conforme al diseño.

---

14 hijo de una mujer de las hijas de Dan y de un hombre de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, las telas de púrpura y azul, el lino fino y el carmesí. También sabe hacer toda clase de grabados y concebir cualquier diseño que se le encargue, junto con tus artesanos y los artesanos de mi señor David, tu padre.

La procedencia y las capacidades del artesano

Huram-abí aporta experiencia en distintos materiales y debe colaborar con los trabajadores de Israel.

Explicación del versículo

La madre del artesano pertenece a las hijas de Dan y su padre es un hombre de Tiro. Después se enumeran sus capacidades: metales, piedra, madera, telas de colores, lino fino, grabados y diseños. La variedad responde a las especialidades solicitadas por Salomón.

Su labor se realizará junto a los artesanos del nuevo rey y de David. La procedencia extranjera de su padre y su vinculación materna con Israel forman parte de su identificación, pero el texto destaca también el conocimiento que puede aportar. No basta con disponer de recursos si no hay personas capaces de trabajarlos.

La comparación con Reyes

1 Reyes 7:13–14 llama al artesano Hiram y presenta a su madre como una viuda de la tribu de Neftalí, con un padre tirio que trabajaba el bronce. Crónicas menciona Dan, en hebreo דָּן, *Dan*, mientras Reyes menciona נַפְתָּלִי, *Naftalí*. La diferencia debe conservarse al cotejar ambos registros.

Se han propuesto relaciones familiares o de residencia para explicar las dos referencias tribales, pero ninguno de estos versículos desarrolla esa historia. No corresponde afirmar como hecho un matrimonio anterior, un traslado o una genealogía intermedia que los pasajes no cuentan.

La coincidencia del nombre, la procedencia de Tiro y la función en la obra permite reconocer una relación estrecha entre las presentaciones. Reyes concentra su descripción en el bronce; Crónicas expone una competencia más amplia para el proyecto.

El versículo une diseño y ejecución: el artesano entiende lo que se le encarga y puede realizarlo con otros. Esa relación es parte de la preparación responsable de la casa y no una atribución de autoridad sacerdotal al especialista por su habilidad.

---

15 Ahora, que mi señor envíe a sus servidores el trigo, la cebada, el aceite y el vino que ha prometido.

La solicitud de enviar las provisiones prometidas

La respuesta de Huram relaciona el compromiso de trabajo con el suministro anunciado por Salomón.

Explicación del versículo

Trigo, cebada, aceite y vino son los bienes que Salomón había asignado a los leñadores en el versículo 10. Huram pide ahora que se envíen a los servidores. La carta pasa de reconocer al rey y presentar al artesano a concretar el intercambio material.

La repetición de los cuatro productos enlaza ambas partes de la correspondencia. No introduce una segunda cantidad adicional sin relación con la primera ni sustituye los alimentos por una estimación de dinero. Lo acordado debe convertirse en una entrega efectiva.

Responsabilidades de ambas partes

El tratamiento «mi señor» expresa respeto dentro de la carta. No convierte a Huram en sacerdote de Israel ni indica por sí solo que Tiro haya perdido toda autoridad propia. El mensaje conserva dos partes que asumen responsabilidades dentro de una colaboración.

El versículo siguiente expondrá la contribución de Tiro: cortar la madera, llevarla en balsas por el mar y entregarla en Jope. El proyecto requiere que las dos partes cumplan lo que han anunciado. La buena disposición verbal debe tener continuidad en provisiones y trabajo.

La atención al sustento recuerda que la construcción implica personas que deben vivir mientras realizan su labor. Los árboles, las piedras y los metales no son los únicos elementos de la preparación; el cuidado de los trabajadores también forma parte de su viabilidad.

La carta no da aquí un nuevo calendario de entregas o una frecuencia anual. Es importante mantener ese límite y no copiar automáticamente el plazo de otra relación de provisiones de Reyes. El dato concreto es la petición de cumplir lo prometido.

---

16 Nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites y te la llevaremos en balsas por el mar hasta Jope. Tú la harás subir a Jerusalén».

El transporte de la madera hasta Jope y Jerusalén

La colaboración distingue la preparación y el trayecto marítimo de la subida final a la capital.

Explicación del versículo

Huram se compromete a cortar en el Líbano la madera necesaria y llevarla por mar hasta Jope. Salomón deberá hacerla subir desde allí a Jerusalén. La carta reparte las responsabilidades del traslado y reconoce que el recurso debe llegar hasta el lugar de la obra.

El hebreo רַפְסֹדוֹת, *rafsodot*, se refiere a balsas o conjuntos flotantes. La madera puede reunirse para el trayecto marítimo, como describe también 1 Reyes 5:8–10. La frase no exige imaginar que cada tronco viajara en una embarcación independiente.

Dos etapas del recorrido

Jope es el punto de entrega en la costa; Jerusalén es el destino interior que requiere una subida. El mensaje distingue ambas etapas sin proporcionar aquí distancias, número de viajes o todos los medios de transporte terrestre.

La responsabilidad de Tiro no termina en cortar árboles, y la de Salomón no consiste solo en esperar materiales ya colocados en el templo. La obra necesita coordinación a través de lugares y tareas diferentes. El acuerdo vuelve concretas las solicitudes de abundancia y colaboración de los versículos 8–9.

Esdras 3:7 recordará una provisión de cedro del Líbano llevada por mar hasta Jope para la reconstrucción posterior al destierro. La relación muestra continuidad en una forma de abastecimiento, aunque se trate de otro momento, otras autoridades y una obra diferente.

La carta concluye con una instrucción práctica. La confesión sobre la grandeza de Dios se acompaña de atención al camino por el que las cosas deben hacerse y al cumplimiento de cada parte del trabajo.

---

17 Salomón contó a todos los hombres extranjeros que vivían en la tierra de Israel, después del censo que había hecho su padre David. Se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

El recuento de los extranjeros residentes

El registro vuelve al personal de la obra y precisa la población a la que se refiere su cifra.

Explicación del versículo

Salomón cuenta a los hombres extranjeros que viven en Israel y encuentra ciento cincuenta y tres mil seiscientos. La cifra se relaciona con los grupos de trabajo anunciados en el versículo 2 y repartidos de nuevo en el 18. No representa la población total de Israel.

La expresión hebrea הָאֲנָשִׁים הַגֵּרִים, *haanashim haggerim*, identifica «los hombres residentes extranjeros». Describe una condición dentro de la tierra de Israel; no se limita a viajeros que pasan por ella de manera momentánea.

La relación con los preparativos de David

El recuento sigue al que había realizado David. 1 Crónicas 22:2–5 había narrado la reunión de extranjeros y la designación de canteros para preparar piedras. Ese antecedente se corresponde con el ámbito laboral de esta noticia.

No debe identificarse automáticamente con el censo de los hombres de guerra que provocó la crisis del capítulo 21 de 1 Crónicas. Los destinatarios y la finalidad de la presente entrada se refieren a trabajadores residentes extranjeros vinculados a la construcción.

El resto del libro también conservará la distinción entre los extranjeros sometidos a trabajo y los israelitas en otros puestos de servicio, en 2 Crónicas 8:7–10. El registro describe la organización de aquella monarquía; no presenta por ello un mandato general para tratar del mismo modo a toda persona extranjera.

La grandeza de la obra depende de muchas personas cuyas identidades individuales no se enumeran. Conservar el ámbito del recuento permite reconocer su aportación y las condiciones del sistema sin convertir una cifra administrativa en una descripción de todo el pueblo.

---

18 De ellos asignó a setenta mil para llevar cargas, ochenta mil como canteros en la montaña y tres mil seiscientos como supervisores para dirigir el trabajo del pueblo.

La distribución del trabajo completa el recuento

Las cifras iniciales vuelven a aparecer, ahora relacionadas expresamente con los hombres contados.

Explicación del versículo

«De ellos» enlaza con los ciento cincuenta y tres mil seiscientos hombres del versículo 17. Setenta mil llevan cargas, ochenta mil trabajan la piedra en la montaña y tres mil seiscientos supervisan. La suma corresponde al total anterior, sin exigir añadir otra plantilla igual.

El cierre repite la organización del versículo 2 después de la correspondencia con Tiro. El capítulo reúne así trabajadores, especialistas, materiales, provisiones y transporte. La decisión inicial de construir se concreta en una estructura de responsabilidades.

La supervisión y el carácter del trabajo

La expresión hebrea לְהַעֲבִיד אֶת־הָעָם, *lehaavid et-haam*, indica hacer trabajar o dirigir el trabajo de la gente. El encargo de los supervisores no es un mero título honorífico: implica ejercer autoridad sobre la labor. 2 Crónicas 8:7–10 explicará el sistema de trabajos forzados de aquella monarquía.

Las diferencias de cifras de supervisión con 1 Reyes 5:15–18 deben conservarse, como se explica en la nota del versículo 2. La presente entrada tiene una suma definida y no autoriza a cambiar uno de sus grupos para ajustarlo a otra lista.

Aplicación editorial

Si tú tienes personas bajo tu responsabilidad, la importancia de una obra no elimina el deber de tratarlas con justicia. Colosenses 4:1 recuerda a quienes ejercen autoridad que también tienen un Señor en el cielo, y Santiago 5:1–6 denuncia la retención injusta del salario de trabajadores. Estas enseñanzas del evangelio orientan tu servicio bajo Jesucristo; la grandeza de un proyecto religioso no justifica aprovecharse de quienes lo realizan.

Capítulo 3

Salomón edifica el templo

Texto relacionado: 1 Reyes 6:1–38.

---

1 Salomón comenzó a construir la casa del SEÑOR en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a su padre David, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán, el jebuseo.

El lugar del templo y la misericordia recibida por David

La construcción comienza en un lugar cuya historia Salomón ha recibido de su padre. El emplazamiento vincula el nuevo templo con la respuesta de Jehová en la era de Ornán.

Explicación del versículo

Después de los preparativos y de la colaboración acordada con Tiro, el relato pasa a la obra misma. Nombra al constructor, la ciudad, el monte y el terreno. Esta precisión muestra que Salomón no está fundando un culto desligado de la historia de Israel: realiza el encargo que David dejó preparado. La casa pertenece a Jehová, aunque el rey dirija su construcción.

La era de Ornán había sido un lugar de trabajo agrícola. En la crisis causada por el censo, David recibió allí la orden de levantar un altar, compró el terreno y ofreció sacrificios. Jehová respondió con fuego y ordenó al ángel guardar la espada. Después, David identificó aquel lugar como el de la futura casa y su altar. Así, el recuerdo que fundamenta el emplazamiento incluye el pecado del rey, el juicio de Dios y la misericordia que detuvo la plaga (1 Crónicas 21:18–30; 22:1–2).

El nombre Moriah relaciona este monte con la memoria de Abraham: Génesis 22:1–14 sitúa la prueba de Isaac en la tierra de Moríah y relata la provisión del carnero. Sin embargo, Génesis no da allí el nombre Jerusalén ni identifica por separado la era de Ornán. Conviene reconocer la relación entre los relatos sin añadir una reconstrucción geográfica que esos versículos no ofrecen.

Texto original y contexto

La expresión אֲשֶׁר נִרְאָה לְדָוִיד —*asher nir’á leDavíd*— contiene una forma de «ver» que puede expresar «fue visto» o «se apareció». La NTBT presenta el monte como mostrado a David. También se traduce «donde [Jehová] se apareció a David», haciendo explícito el sujeto entendido. En ambas lecturas, el contexto decisivo es la intervención divina que David recibió en ese lugar, y no una preferencia arquitectónica personal.

Aplicación editorial

Al leer el comienzo de una obra espléndida, recuerda la misericordia que hizo posible llegar hasta allí. Tampoco tú compras el favor de Dios con lo que construyes u ofreces. El Nuevo Testamento identifica el rescate definitivo con la sangre preciosa de Jesucristo, no con plata u oro (1 Pedro 1:18–19).

---

2 Comenzó a construir el segundo día del segundo mes, en el cuarto año de su reinado.

La fecha en que comenzaron los trabajos

El comienzo de la construcción queda situado dentro del reinado de Salomón. La fecha se refiere al inicio de los trabajos, no a la terminación ni a la dedicación del templo.

Explicación del versículo

El narrador precisa el segundo día del segundo mes y el cuarto año del reinado. Después de identificar el terreno, fija el momento en que el proyecto empezó a realizarse. Las promesas, los materiales reunidos por David y las gestiones de Salomón desembocan así en una acción concreta. La sucesión entre los dos reyes se expresa mediante una obra que uno preparó y el otro comenzó.

El paralelo de 1 Reyes 6:1 llama Zif al segundo mes y relaciona el inicio con la salida de Israel de Egipto. Crónicas concentra aquí la atención en Salomón. Son dos maneras de situar el mismo comienzo dentro de una historia más amplia: el rey sirve al Dios que ya había dado identidad y libertad a su pueblo. La casa no inaugura la existencia de Jehová ni el comienzo de su relación con Israel.

También es necesario distinguir las etapas de la obra. 1 Reyes 6:37–38 menciona los cimientos en el cuarto año y la terminación en el undécimo, resumiendo siete años de construcción. Por tanto, la brevedad de esta fecha inicial no significa que el edificio surgiera de inmediato. Los capítulos siguientes describirán el mobiliario, el traslado del arca y la dedicación.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite la referencia a «segundo»: בַּחֹדֶשׁ הַשֵּׁנִי בַּשֵּׁנִי —*bajódesh hashení, bashení*—, «en el segundo mes, en el segundo». La NTBT entiende la segunda indicación como el día del mes. Esta precisión pertenece al calendario antiguo de Israel; trasladarla a un día fijo del calendario actual exigiría datos que el versículo no proporciona.

---

[3] Estas eran las medidas de los cimientos que Salomón puso para construir la casa de Dios, según la medida antigua: unos veintisiete metros y medio de largo y nueve metros de ancho.

La planta del edificio y la medida antigua

Las dimensiones introducen la organización del templo. El texto da la longitud y la anchura de la casa según un patrón antiguo de medición.

Explicación del versículo

Tras el lugar y la fecha aparecen los cimientos. La construcción tiene una planta definida: sesenta codos de largo y veinte de ancho, expresados aproximadamente como veintisiete metros y medio por nueve metros. Esta proporción describe una casa alargada; no significa que todo el recinto, incluidos sus patios, quedara dentro de esas medidas. Los patios y otros elementos se describen después.

El santuario interior ocupará un cuadrado de veinte por veinte codos al fondo de la casa. Saberlo ayuda a seguir el movimiento del capítulo: primero se presenta el edificio y su revestimiento; luego el Lugar Santísimo, los querubines y el velo; finalmente, las columnas del frente. Las cifras sitúan esos espacios unos respecto de otros y permiten comprender dónde se desarrollará el culto.

El paralelo de 1 Reyes 6:2–3 da la misma longitud y anchura y añade la altura de la casa y las medidas del pórtico. Crónicas selecciona otros detalles, especialmente los materiales y el espacio del arca. La comparación completa la descripción sin convertir el pórtico, la casa y los patios en una única medida indistinta.

Texto original y medidas

El original dice בַּמִּדָּה הָרִאשׁוֹנָה —*bammiddá harishoná*—, «según la medida primera» o «antigua». Señala un patrón recibido, pero no define aquí su longitud mediante una unidad moderna. El codo era una medida de

longitud cuyo valor podía variar según el patrón empleado. Por eso las equivalencias métricas se presentan como aproximadas; su redondeo no altera la relación de tres a uno entre largo y ancho.

Relación con el culto

La precisión del edificio sirve a un propósito concreto: preparar el lugar donde se pondrá el arca y se rendirá culto a Jehová. No atribuye poder salvador a determinadas proporciones. La misma oración de Salomón reconocerá que ni los cielos pueden contener a Dios (2 Crónicas 6:18–21).

---

4 El pórtico que estaba al frente tenía unos nueve metros de largo, igual que el ancho de la casa, y unos cincuenta y cinco metros de alto. Revistió su interior de oro puro.

El pórtico y la dificultad de su altura

El pórtico ocupa el frente de la casa y comparte su anchura. La altura conservada por la NTBT corresponde a la cifra del texto hebreo masorético.

Explicación del versículo

El recorrido comienza por la entrada. Los veinte codos del pórtico, unos nueve metros, se extienden a lo ancho del edificio. La palabra «largo» describe aquí esa dimensión del pórtico; no debe confundirse con los sesenta codos que recorren la casa desde su frente hasta el fondo. 1 Reyes 6:3 añade la profundidad del pórtico, unos cuatro metros y medio hacia delante.

El revestimiento de oro puro introduce el cuidado dedicado al interior. El texto habla de cubrir una estructura, no de levantar todo el pórtico con oro macizo. Esta distinción se repetirá en las paredes, puertas y querubines: los materiales preciosos realzan la casa destinada al nombre de Jehová y forman parte de un trabajo constructivo más amplio.

La cifra de altura plantea una dificultad real. Los ciento veinte codos del hebreo producen los aproximadamente cincuenta y cinco metros de la NTBT, muy por encima de la altura de la casa indicada en 1 Reyes 6:2. El relato no ofrece un plano con el cual reconstruir todos los niveles ni explica esa diferencia. Por eso no conviene convertir una reconstrucción posible en descripción segura del edificio.

Texto original y variante

El texto masorético lee מֵאָה וְעֶשְׂרִים —*meá ve‘esrím*—, «ciento veinte». Un testigo griego antiguo y la versión siríaca transmiten veinte codos, unos nueve metros, lectura que adoptan otras traducciones. Se ha propuesto una confusión en la transmisión entre la palabra para «cien» y la de «codos»; es una explicación posible del problema, no un hecho demostrado. La NTBT mantiene la cifra hebrea recibida. Las dos alturas no proceden simplemente de convertir de manera distinta la misma unidad.

Exégesis del pasaje

La dificultad numérica no elimina lo que la frase establece con claridad: el pórtico está delante de la casa, abarca su anchura y recibe un revestimiento interior de oro. Tampoco da al número una interpretación espiritual. La descripción presenta la entrada de un santuario real; no invita a calcular una escala de acercamiento a Dios a partir de su altura.

---

5 Recubrió el salón principal con madera de ciprés y luego lo revistió de oro fino. Hizo resaltar en él palmeras y cadenas.

El revestimiento del salón principal

La descripción entra en el salón que precede al Lugar Santísimo. La madera, el oro y los motivos ornamentales forman parte de su acabado interior.

Explicación del versículo

La expresión «salón principal» distingue este espacio de la cámara más interior que aparecerá en el versículo 8. Aunque ambos pertenecen a la casa de Dios, cumplen funciones diferentes. El lector avanza desde el pórtico hacia el recinto interior; no está recorriendo varios templos separados. La sucesión de espacios preparará la comprensión del velo y del lugar donde se colocará el arca.

La madera de ciprés es recubierta de oro fino. El orden de los trabajos importa: hay un revestimiento de madera y sobre él se aplica oro. La riqueza visible no describe muros de oro macizo. El paralelo de 1 Reyes 6:15–18 menciona cedro en las paredes y ciprés en el suelo. Crónicas ofrece aquí su propia formulación sobre el salón principal; no hay que sustituirla por los detalles de Reyes ni suponer que cada frase describe exactamente la misma superficie.

Las palmeras y cadenas constituyen motivos del acabado. Las palmeras aparecen también entre los relieves de 1 Reyes 6:29, junto con flores y querubines. El conjunto comunica una casa trabajada con esmero y destinada al culto, pero el versículo no explica cada figura como una doctrina particular. No asigna una promesa individual a cada hoja ni un poder espiritual a las cadenas.

Texto original

El hebreo llama a este espacio הַבַּיִת הַגָּדוֹל —*habbáyit haggadól*—, «la casa grande», expresión que aquí identifica el salón principal. בְּרוֹשִׁים —*beroshím*— es el nombre de la madera traducida «ciprés». El interés de la frase es describir el material del revestimiento; no ofrece una clasificación botánica detallada. Los verbos presentan capas y decoración, de modo que la explicación debe respetar ese trabajo concreto.

---

6 Adornó la casa con piedras preciosas, y el oro era oro de Parvaim.

Piedras preciosas y oro de Parvaim

Los materiales se eligen para realzar la belleza de la casa. Parvaim identifica la procedencia o designación del oro, sin que el relato permita localizarla con seguridad.

Explicación del versículo

El versículo continúa el acabado del edificio. Al oro y la madera se añaden piedras preciosas. No especifica aquí sus variedades, el número de piezas ni una distribución completa en las paredes. Su aportación es señalar el valor y el esplendor de lo que se dedica al culto de Jehová. El lector debe distinguir ese propósito explícito de cualquier reconstrucción moderna del aspecto exacto del templo.

La palabra que expresa la finalidad del adorno es לְתִפְאָרֶת —*letif’éret*—, «para esplendor» o «para hermosura». Así se explica por qué se mencionan estos materiales dentro de la construcción: contribuyen a su acabado honorable. El texto no dice que la hermosura obligue a Dios a habitar allí ni que el valor económico de los materiales produzca santidad por sí mismo.

«Oro de Parvaim» conserva un nombre cuya identificación geográfica es incierta. No se puede establecer desde esta frase una mina concreta, una ruta comercial precisa ni el país moderno de origen. La afirmación segura es que el narrador distingue ese oro por su nombre y lo considera apropiado para la casa. Su precisión al nombrarlo no autoriza a llenar con conjeturas los datos que ha dejado sin explicar.

Relaciones bíblicas

La oración de David ofrece la perspectiva con la que Crónicas presenta las riquezas reunidas: todo pertenece a Jehová, y el pueblo le devuelve lo recibido de su mano (1 Crónicas 29:10–14). El esplendor del templo se comprende dentro de esa gratitud, no como superioridad humana sobre Dios. Por su parte, 2 Crónicas 6:18 impedirá confundir una casa hermosa con un recinto capaz de contener al Creador.

Aplicación editorial

Tú puedes ofrecer cuidado, capacidad y recursos con gratitud, sin medir tu aceptación ante Dios por lo costoso de tu ofrenda. El rescate que necesitas no se compra con metales preciosos: Jesucristo dio su propia vida por nosotros (1 Pedro 1:18–19).

---

7 Revistió de oro la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, y grabó querubines en las paredes.

La casa revestida y los querubines en sus paredes

La enumeración muestra la amplitud del revestimiento de oro. Los querubines grabados pertenecen a la decoración de las paredes y deben distinguirse de las figuras que se describirán dentro del Lugar Santísimo.

Explicación del versículo

Las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas recorren distintos componentes de la casa: la estructura superior, los pasos de entrada, las superficies interiores y sus cierres. La repetición de estos elementos subraya un trabajo extendido por el edificio. No se trata únicamente de una pieza brillante situada en un rincón, sino de un acabado que da unidad al espacio destinado al culto.

El verbo «revistió» sigue siendo decisivo. El oro cubre componentes que tienen su propia estructura; no los convierte en bloques macizos del metal. El relato pasa después a una labor diferente: grabar querubines. 1 Reyes 6:29 también menciona figuras talladas en los muros, tanto en la parte interior como en el salón exterior. Esta relación permite reconocer el tipo de ornamentación sin inventar la disposición de cada relieve.

Los querubines forman parte del lenguaje del santuario recibido de la tienda de reunión. En Éxodo 25:17–22, aparecen junto al propiciatorio, donde Jehová promete encontrarse con Moisés y hablarle. Aquí se evocan seres asociados con la presencia y majestad divinas; no se ofrece una imagen corporal de Jehová ni se manda rendir culto a las esculturas. El destinatario de la adoración sigue siendo el Dios que habla y establece su pacto.

Exégesis del pasaje

La frase hebrea וּפִתַּח כְּרוּבִים עַל הַקִּירוֹת —*ufittáj keruvím ʻal haqqirót*— describe el grabado de querubines «sobre las paredes». Esa localización distingue estos relieves de los dos querubines esculpidos del versículo 10. Leer ambas menciones como si fueran un solo objeto haría perder la diferencia entre la decoración del edificio y las grandes figuras colocadas en la cámara del arca.

El capítulo describe la preparación material de la casa. La manifestación de la gloria de Jehová, que se narrará después, será una acción suya y no un efecto producido por haber terminado los relieves o aplicado suficiente oro.

---

8 Hizo el Lugar Santísimo, cuyo largo era igual al ancho de la casa, unos nueve metros, y cuyo ancho era también de unos nueve metros. Lo revistió con unas veinte toneladas de oro fino.

La cámara más santa de la casa

El Lugar Santísimo ocupa una planta cuadrada al fondo del templo. Allí se colocará el arca del pacto, en un espacio distinguido del salón principal.

Explicación del versículo

Los veinte codos de largo y los veinte de ancho corresponden aproximadamente a nueve metros por lado. El largo de esta cámara coincide con la anchura de toda la casa: se dispone transversalmente al fondo de un edificio más largo. Esta relación ayuda a entender su lugar dentro de la planta descrita en el versículo 3. No significa que todo el templo midiera nueve metros de largo.

El nombre «Lugar Santísimo» identifica el espacio de mayor santidad dentro del santuario. La construcción reproduce la distinción que el tabernáculo ya hacía entre el Lugar Santo y la cámara situada detrás del velo (Éxodo 26:31–34). El arca no se instala todavía en este versículo. 2 Crónicas 5:7–8 narrará su entrada y la situará debajo de las alas de los grandes querubines.

Los seiscientos talentos de oro fino expresan la magnitud de los recursos destinados al revestimiento. Su equivalencia de unas veinte toneladas es aproximada y corresponde a una unidad de peso, no a una cantidad de monedas. La frase habla de cubrir la cámara con oro; no afirma que sus paredes fueran enteramente de oro macizo. 1 Reyes 6:19–20 añade que el espacio tenía también veinte codos de altura, dato que este versículo de Crónicas no repite.

Texto original y sentido

La expresión קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים —*qódesh haqqodashím*—, literalmente «santo de los santos», intensifica la idea de santidad. No presenta a un dios mayor que otros dioses interiores: distingue la cámara más santa dentro de la casa del único Dios de Israel. Los límites de acceso del culto expresaban que acercarse al Santo no era un derecho que cada persona pudiera tomar por sí misma.

Relación con Jesucristo

Hebreos 9:11–14 explica la entrada decisiva de Cristo mediante su propia sangre y la redención eterna que obtiene. La comparación se apoya en la función del santuario y del sacrificio, no en atribuir a cada medida un significado secreto. Tú te acercas a Dios por la obra de nuestro Señor, no por el costo de un edificio religioso.

---

[9] El peso de los clavos era de unos quinientos setenta gramos de oro. También revistió de oro las habitaciones superiores.

Los clavos y las habitaciones superiores

La descripción alcanza piezas pequeñas del revestimiento y espacios altos de la casa. El peso de oro mencionado para los clavos requiere distinguir la cifra del modo de distribuirla.

Explicación del versículo

Después de las grandes dimensiones y del oro del Lugar Santísimo, el narrador menciona los clavos. El cambio de escala muestra hasta dónde llega el cuidado material de la obra: las piezas de fijación también tienen un peso consignado. El versículo no da sus dimensiones ni describe el procedimiento completo con que se sujetó cada revestimiento. Por eso no permite reconstruir una técnica precisa a partir de este dato aislado.

El original registra cincuenta siclos de oro, equivalentes aproximadamente a los quinientos setenta gramos expresados en la NTBT. El siclo funciona aquí como unidad de peso, no como una moneda moderna. La frase hebrea וּמִשְׁקָל לְמִסְמְרוֹת —*umishqál lemismerót*— introduce «el peso para los clavos», en plural. No incluye una expresión explícita que diga «cada uno». Algunas traducciones entienden la cantidad por clavo; la formulación de la NTBT conserva la cifra sin añadir esa distribución. No conviene multiplicar un total calculado a partir de un número de clavos que tampoco se proporciona.

La segunda afirmación vuelve a una escala mayor: las habitaciones superiores también reciben oro. Ya habían aparecido entre los elementos del plano entregado por David a Salomón (1 Crónicas 28:11).

Crónicas no explica aquí su número, su contenido ni quiénes podían entrar en ellas. Su mención amplía el alcance del revestimiento sin convertir esas habitaciones en otro Lugar Santísimo.

Exégesis del pasaje

Los dos datos se unen por el trabajo con oro, pero no forman una sola medida: el peso se refiere a los clavos; de las habitaciones se dice que fueron revestidas. Mantener esa distinción permite seguir el inventario sin atribuir los quinientos setenta gramos al acabado de las habitaciones ni suponer que la cifra de los clavos mide toda la riqueza del edificio.

---

10 Dentro del Lugar Santísimo hizo dos querubines esculpidos, y los recubrieron de oro.

Dos grandes querubines dentro del santuario

Salomón prepara dos figuras esculpidas para el Lugar Santísimo. Su ubicación y tamaño las distinguen de los relieves de las paredes y de las figuras del propiciatorio.

Explicación del versículo

El relato pasa del revestimiento de la cámara a dos piezas que ocuparán su interior. No son dibujos grabados en el muro, como los del versículo 7. Son figuras que pueden describirse por sus alas, sus pies y la dirección de sus rostros. Los versículos siguientes explicarán cómo quedan dispuestas de una pared a la otra.

El paralelo de 1 Reyes 6:23–28 precisa que fueron hechas de madera de olivo y recubiertas de oro. Esto ayuda a comprender el orden de Crónicas: primero se realiza el trabajo de escultura y después se aplica el revestimiento. La mención del oro no obliga a imaginar enormes figuras macizas de ese metal.

También hay que distinguirlas de los querubines que Éxodo 25:17–22 describe formando una sola pieza con el propiciatorio sobre el arca. En el templo, el arca será llevada debajo de las alas de estas figuras mayores (2 Crónicas 5:7–8). Las dos descripciones se relacionan por el simbolismo del santuario, pero no hablan de un único par de esculturas situado de dos maneras incompatibles.

Relaciones bíblicas

Salmo 99:1–5 proclama a Jehová entronizado sobre los querubines y llama a exaltarlo porque es santo. Esa relación permite entender las figuras como parte de la representación de su majestad real. El soberano es Jehová; los querubines se asocian con su trono y no ocupan su lugar como destinatarios de la adoración.

La continuidad con el tabernáculo sitúa el nuevo edificio dentro del pacto de Israel. El templo amplía la construcción, pero no sustituye al Dios del éxodo por una divinidad nueva ni hace depender su poder del tamaño de las figuras.

---

11 Las alas de los querubines tenían en conjunto unos nueve metros de longitud. Una de las alas del primer querubín medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba la pared de la casa; su otra ala medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba el ala del otro querubín.

La primera figura y la extensión conjunta de las alas

Los nueve metros corresponden al conjunto de las alas extendidas de ambos querubines. El versículo comienza a explicar esa disposición mediante las dos alas de la primera figura.

Explicación del versículo

La primera frase anticipa el resultado completo: las alas de los dos querubines abarcan veinte codos, aproximadamente nueve metros. Después el texto se detiene en una figura. Un ala de cinco codos llega a la

pared y la otra, también de cinco, alcanza el ala del segundo querubín. La descripción permite seguir un recorrido desde un extremo de la habitación hacia su centro.

Esta organización responde al tamaño del Lugar Santísimo, que tiene veinte codos de ancho. No son veinte codos para cada ala ni veinte para cada figura. Cada querubín extiende sus dos alas a lo largo de diez codos; los dos, colocados uno junto al otro, abarcan la anchura total. 1 Reyes 6:24–27 confirma la misma disposición y añade que ambos querubines tenían iguales medidas y forma.

El dato arquitectónico prepara lo que ocurrirá al introducir el arca. Sus dimensiones no se calculan para que los querubines la sostengan con sus alas. 2 Crónicas 5:7–8 dice que el arca queda debajo de ellas y que las alas cubren su lugar. La figura conjunta enmarca así el espacio del arca dentro de la cámara sagrada.

Medidas y lectura

Los cinco codos de cada ala se aproximan a dos metros y treinta centímetros. Estas equivalencias métricas están redondeadas: sumar cuatro veces una cifra ya redondeada puede dar una pequeña diferencia respecto de los nueve metros expresados para el conjunto. La relación original es clara: cuatro alas de cinco codos completan veinte codos. No hay aquí una discrepancia entre cuatro medidas originales distintas.

El detalle sirve para entender cómo se organiza el santuario. El texto no convierte el número de alas ni su longitud en una clave para calcular etapas de la vida espiritual.

---

12 Una de las alas del otro querubín medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba la pared de la casa; su otra ala medía unos dos metros y treinta centímetros y estaba unida al ala del primer querubín.

La segunda figura completa el espacio entre las paredes

Las dos alas del segundo querubín completan la disposición comenzada en el versículo anterior. Una llega a la otra pared y la restante se encuentra con el ala de la primera figura.

Explicación del versículo

El narrador cambia de figura y repite las medidas necesarias para cerrar la descripción. Al igual que en el primer querubín, cada ala mide cinco codos, aproximadamente dos metros y treinta centímetros. El segundo no queda detrás del primero ni en otro nivel: sus contactos con la pared y con el otro querubín completan la extensión conjunta de veinte codos.

La repetición cumple una función precisa. El versículo anterior llevaba desde una pared hasta el encuentro central; este lleva desde la otra pared hasta ese mismo encuentro. Se puede comprender así un espacio continuo bajo las alas de dos figuras distintas. La cámara conserva su anchura de veinte codos, en vez de exigir que se sumen dos extensiones de veinte codos cada una.

La palabra דְּבֵקָה —*deveqá*— expresa aquí que un ala está unida o adherida a la del otro querubín. Describe el contacto entre ambas, sin explicar un mecanismo de ensamblaje ni afirmar que las dos esculturas fueran una sola pieza. 1 Reyes 6:25–27 presenta la misma igualdad de medidas y el encuentro de las alas en medio de la casa.

Función dentro del capítulo

Este detalle termina de fijar la relación entre las figuras y el recinto. El versículo siguiente podrá resumir su postura y orientación sin volver a explicar cada contacto. Cuando el arca sea llevada al santuario, el lector ya sabrá qué significa que sus alas cubrían el lugar donde se depositó (2 Crónicas 5:7–8).

La unión descrita pertenece a la disposición del mobiliario sagrado. Por sí sola no formula una enseñanza sobre matrimonios, alianzas políticas o acuerdos humanos; tales aplicaciones necesitarían un fundamento que esta medida arquitectónica no proporciona.

13 Las alas extendidas de estos querubines abarcaban unos nueve metros. Estaban de pie sobre sus pies, con los rostros hacia la casa.

Querubines erguidos y orientados hacia la casa

El resumen de las alas da paso a la postura de las figuras. Los querubines están de pie y miran desde el santuario interior hacia el salón principal.

Explicación del versículo

Los veinte codos, unos nueve metros, recapitulan la extensión conjunta ya descrita. No añaden otra medida a los versículos 11–12. Después de seguir cada ala hasta la pared o hasta el encuentro central, el lector recibe una visión del conjunto: dos figuras erguidas con las alas desplegadas por todo el ancho de la cámara.

La afirmación «sobre sus pies» describe cómo fueron representados y colocados los querubines. El relato trata de esculturas preparadas para el santuario; no está narrando que dos seres vivos hayan entrado caminando en él. Su postura se añade a la descripción de su forma, sin explicar aquí cómo eran sus rostros ni ofrecer una anatomía completa.

La expresión final es וּפְנֵיהֶם לַבָּיִת —*ufenéhém labbáyit*—, «y sus rostros hacia la casa». Como las figuras se encuentran en la cámara más interior, la orientación se entiende hacia el salón principal. No hay que confundirla con la de los querubines del propiciatorio, cuyos rostros se dirigían uno hacia otro y hacia el propiciatorio (Éxodo 25:18–20). Se trata de figuras distintas, con lugares y disposiciones diferentes.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 28:18 ya vinculaba el plano de los querubines con sus alas extendidas sobre el arca del pacto. 2 Crónicas 5:7–8 mostrará la realización de ese propósito. El conjunto dirige la atención al Dios del pacto, cuya presencia no se reduce a la materia de las esculturas.

La proclamación de Salmo 99:1–3 sitúa correctamente la adoración: Jehová reina y su nombre es santo. La disposición de los querubines sirve al santuario del Rey; no les atribuye un gobierno independiente sobre quienes se acercan a él.

14 Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino, y bordó querubines en él.

El velo ante el Lugar Santísimo

El velo distingue la cámara más santa del espacio anterior. Sus materiales y querubines mantienen la continuidad entre el templo y el tabernáculo.

Explicación del versículo

Después de describir las figuras del interior, el relato presenta la cortina que marca su acceso. El azul, la púrpura, el carmesí y el lino fino forman parte de un tejido trabajado con querubines. El versículo se interesa por su confección y acabado; no da aquí sus medidas ni cuenta cuándo se atravesaba.

La función se comprende al leer Éxodo 26:31–34. En la tienda de reunión, un velo con querubines separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo y dejaba el arca detrás de él. El templo da continuidad a esa distinción. La santidad de Dios no significa solamente belleza en los materiales: también ordena el acceso al espacio del pacto.

Las figuras bordadas deben distinguirse de los querubines esculpidos y de los grabados en las paredes. Un mismo motivo aparece en soportes diferentes. El texto no exige que cada color represente por separado un atributo divino o un episodio futuro. Su relación con el tabernáculo es explícita en la forma del santuario; las interpretaciones de cada hilo requieren más que una asociación imaginativa.

Texto original y función

פָּרֹכֶת —*parókhet*— es el velo del santuario. El término sitúa la cortina dentro del culto, no como un simple adorno doméstico. Hebreos 9:1–8 explica que las disposiciones del primer pacto expresaban un acceso limitado: el sumo sacerdote entraba en la cámara interior con sangre, y el Espíritu Santo señalaba mediante ese orden que el camino no había sido manifestado de manera definitiva.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Mateo 27:50–51 relaciona la muerte de Jesús con el rasgarse del velo del santuario. No se trata de afirmar que aquella cortina fuera la misma tela confeccionada por Salomón. La relación está en la función del santuario y en el acceso a Dios que la muerte de Cristo abre.

Hebreos 10:19–22 fundamenta nuestra confianza en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. Por eso tú puedes acercarte con fe y corazón sincero, sin creer que has adquirido ese derecho por tus méritos. Por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18). La confianza cristiana nace de su obra y conserva la reverencia ante el Dios santo.

Las dos columnas

Texto relacionado: 1 Reyes 7:15–22.

---

15 Delante de la casa hizo dos columnas de unos dieciséis metros y medio de altura; el capitel que estaba encima medía unos dos metros y treinta centímetros.

Las columnas del frente y sus medidas

El capítulo vuelve al exterior inmediato de la casa. Las dos columnas reciben capiteles y una medida cuya diferencia con el paralelo de Reyes debe conservarse con claridad.

Explicación del versículo

«Delante de la casa» sitúa las columnas en el frente del templo, no dentro del Lugar Santísimo. El versículo 17 describirá cómo se levantaron y qué nombres recibieron. Aquí se presenta su fabricación y el remate superior, llamado capitel. El tamaño y la decoración harán de ellas elementos destacados de la entrada.

El original menciona treinta y cinco codos para la longitud de las columnas, expresados por la NTBT como unos dieciséis metros y medio de altura. El capitel mide cinco codos, unos dos metros y treinta centímetros. En 1 Reyes 7:15–16, la altura del cuerpo de una columna es de dieciocho codos, unos ocho metros y treinta centímetros, y los capiteles también miden cinco codos. Por tanto, la diferencia principal está en la medida de las columnas y no desaparece convirtiendo las unidades de otro modo.

Se ha propuesto que los treinta y cinco codos describan una longitud conjunta de las dos columnas antes de levantarlas. Esa interpretación intenta explicar la relación con Reyes, pero el texto no dice expresamente «entre las dos» y dos medidas de dieciocho suman treinta y seis. No se debe presentar la propuesta como si resolviera sin resto todos los datos. Algunas traducciones adoptan la altura de Reyes; la NTBT conserva aquí la cifra de Crónicas.

Texto original y lectura

La frase hebrea contiene שְׁלֹשִׁים וְחָמֵשׁ אֹרֶךְ —*sheloshím vajamésh órej*—, «treinta y cinco de longitud». El término «longitud» se entiende como altura de las columnas al estar erguidas. La formulación permite describir la dificultad con precisión, pero no proporciona por sí sola el plano constructivo completo.

Relación dentro del relato

2 Crónicas 4:11–13 incluirá las columnas y sus redes en el trabajo de Huram. No hay que confundir ese artesano con el rey de Tiro que colaboró con Salomón. La mirada se desplaza así del diseño de la entrada al inventario de las piezas terminadas.

---

16 Hizo cadenas en el santuario interior y las puso sobre las cabezas de las columnas. Hizo cien granadas y las puso en las cadenas.

Las cadenas y granadas de los capiteles

Las columnas reciben decoración en su parte superior. La referencia al santuario interior es difícil, pero el lugar final de estas piezas está expresamente indicado: las cabezas de las columnas.

Explicación del versículo

El versículo describe dos trabajos relacionados: hacer cadenas ornamentales y añadir figuras de granadas. Las granadas son adornos con forma de fruto, no alimentos colocados allí como ofrenda. Las cadenas forman parte del acabado de los capiteles, como también describe 1 Reyes 7:17–20 mediante redes, cordones y hileras de granadas.

La frase «en el santuario interior» conserva el hebreo בַּדְּבִיר —*baddevír*—, «en el recinto interior». Su relación con estas cadenas no resulta completamente clara, pues las columnas pertenecen al frente del templo. Se ha entendido como una comparación con el trabajo del interior, y otras traducciones reformulan u omiten la expresión. La NTBT mantiene su lectura. Lo que no cambia es el complemento siguiente: las cadenas se colocan sobre las cabezas de las columnas. El versículo 17 confirma que estas se levantan delante del templo.

Se mencionan cien granadas, mientras que 2 Crónicas 4:13 registra cuatrocientas para las dos redes, con dos hileras por red. 1 Reyes 7:41–42 da ese mismo total de cuatrocientas. Los datos permiten reconocer conjuntos y hileras dentro de la ornamentación, pero este versículo no expresa por separado cómo se distribuyen sus cien piezas entre todos los grupos. Conviene conservar cada descripción con su alcance, en vez de tratar cien como el total de todas las granadas del templo.

Exégesis del pasaje

Los verbos siguen el trabajo artesanal: hacer y colocar, primero las cadenas y luego las granadas. La dificultad de una expresión no autoriza a trasladar las columnas al interior ni a ignorar las ubicaciones explícitas de los versículos vecinos. Tampoco se explica aquí el fruto como un símbolo con una promesa espiritual particular. La aportación del pasaje es completar la forma y el acabado de la entrada.

---

17 Levantó las columnas delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. Llamó Jaquín a la de la derecha y Boaz a la de la izquierda.

Jaquín y Boaz a la entrada del templo

Las columnas terminadas se levantan a ambos lados del frente del templo y reciben sus nombres. La escena cierra la descripción de la casa antes de pasar a otros elementos del culto.

Explicación del versículo

El relato distingue entre fabricar las columnas y ponerlas en su lugar. Su posición final es delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. Con ello se completa el movimiento iniciado en el versículo 15. No se presentan como dos columnas dentro de la cámara del arca ni como objetos que sustituyan el altar o el servicio sacerdotal.

1 Reyes 7:21–22 narra el mismo levantamiento y conserva los mismos nombres. La identificación de derecha e izquierda está ligada a la orientación del edificio; otras traducciones expresan la posición mediante sur y norte. Lo esencial para seguir Crónicas es que las dos piezas ocupan lados diferentes de un mismo frente, como conjunto de entrada.

El nombre יָכִין —*Yajín*, Jaquín— se entiende probablemente como «él establecerá» o «él establece». La interpretación de בֹּעַז —*Bóʻaz*, Boaz— es menos segura; tradicionalmente se relaciona con la idea de fuerza, «en él hay fuerza». Es posible leer los nombres como una confesión de estabilidad y fortaleza recibidas de Dios, pero el versículo no desarrolla una frase completa ni explica su elección. No conviene convertir una etimología propuesta en un discurso que Salomón supuestamente pronunció.

Relaciones bíblicas

La oración de David reconoce que en la mano de Jehová están el poder y la capacidad de fortalecer (1 Crónicas 29:11–12). Esa confesión ofrece un contexto apropiado para la estabilidad del reino y la casa. Sin embargo, 2 Crónicas 7:19–22 advertirá que el templo no protege a un pueblo que abandona a Dios. La fortaleza pertenece al Señor; no queda encerrada en las columnas ni funciona como amuleto.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir los signos de una herencia de fe con gratitud, pero tu seguridad ante Dios descansa en Jesucristo. Efesios 2:19–22 lo presenta como la piedra angular de un pueblo que llega a ser morada de Dios en el Espíritu. El edificio de Salomón prepara una etapa del culto de Israel; Cristo es el fundamento de nuestra reconciliación con el Padre.

Capítulo 4

Mobiliario del templo

Texto relacionado: 1 Reyes 7:23–51.

---

1 Hizo un altar de bronce de unos nueve metros de largo, nueve metros de ancho y cuatro metros y medio de alto.

El gran altar de bronce

El mobiliario comienza con el altar destinado a los sacrificios. Sus dimensiones muestran la escala del culto en la casa que Salomón ha construido.

Explicación del versículo

La planta cuadrada mide veinte codos por lado y la altura diez codos, aproximadamente nueve metros por nueve y cuatro metros y medio de alto. El texto distingue así un altar elevado y de gran tamaño. No explica aquí su acceso, el trazado de sus escalones o rampas ni todos los componentes de su construcción. Las dimensiones no deben convertirse en un plano más detallado de lo que la frase ofrece.

Este altar continúa la función del altar de holocaustos de la tienda de reunión, aunque en una escala mayor. Éxodo 27:1–8 describe un altar transportable con sus utensilios y varas. En Crónicas, el nuevo edificio dispone de un altar propio para el servicio del santuario. Más adelante, 2 Crónicas 7:4–7 lo identificará expresamente como el altar de bronce y contará que, durante la dedicación, la cantidad de sacrificios sobrepasó su capacidad.

No debe confundirse con el altar de oro que aparece al final del capítulo. El altar de bronce pertenece al ámbito de los sacrificios; el de oro se relaciona con el incienso delante del santuario interior. Un mismo nombre, «altar», no convierte ambos objetos en una sola pieza ni hace intercambiables sus funciones.

Texto original y función

מִזְבֵּחַ —*mizbéaj*— designa aquí el altar de sacrificios. El material se expresa con נְחֹשֶׁת —*nejóshet*—, traducido «bronce» en este contexto. El énfasis está en el lugar preparado para las ofrendas del pueblo, no en atribuir al metal una eficacia espiritual independiente del culto ordenado por Dios.

Relación con Jesucristo

Hebreos 10:1–4 explica que la repetición de los sacrificios no quitaba definitivamente el pecado. La grandeza del altar no cambia ese límite. La redención eterna llega mediante la entrega de Cristo, quien se ofreció a Dios y purifica nuestra conciencia para servir al Dios vivo (Hebreos 9:11–14).

---

2 Hizo el Mar de metal fundido, completamente redondo, de unos cuatro metros y sesenta centímetros de borde a borde y dos metros y treinta centímetros de alto. Un cordón de unos trece metros y ochenta centímetros lo rodeaba.

El gran recipiente llamado Mar

El Mar es una gran pila de metal fundido para el servicio del templo. El nombre expresa su magnitud; no se refiere al mar Mediterráneo ni a un depósito natural de agua.

Explicación del versículo

El texto da tres dimensiones: diez codos de borde a borde, cinco de altura y treinta alrededor. Las equivalencias aproximadas son cuatro metros y sesenta centímetros de diámetro, dos metros y treinta de alto y trece metros y ochenta de circunferencia. La expresión «completamente redondo» describe su planta circular y permite distinguirlo del altar cuadrado del versículo anterior.

El nombre hebreo הַיָּם —*hayyám*— significa «el mar». Aquí nombra una pieza concreta de metal fundido, que tendrá soportes, un borde trabajado y una ubicación definida. El versículo 6 explicará su uso: proveer el lavado de los sacerdotes. Por ello no debe entenderse como un segundo altar o como un recipiente donde se ofrecían animales en sacrificio.

1 Reyes 7:23 da las mismas dimensiones principales. Su correspondencia ayuda a reconocer que ambos relatos describen la misma pieza. El grosor, la forma del borde y la capacidad se tratarán después; no pueden deducirse por completo del diámetro y la altura mencionados aquí.

Medidas y alcance de la descripción

Tomar diez y treinta como medidas matemáticamente exactas produciría una proporción de tres entre circunferencia y diámetro. La frase no está definiendo el valor exacto de esa relación. Da medidas descriptivas del objeto, que pueden estar redondeadas; tampoco dice que una se tomara por dentro y la otra por fuera. Esa última explicación es una propuesta de reconstrucción, no un dato expresado por el pasaje.

La descripción basta para imaginar una pila extraordinariamente grande y reconocer su lugar entre los preparativos del culto. No ofrece una fórmula para calcular con exactitud moderna toda su forma o su volumen, pues no especifica el perfil completo de sus paredes y fondo.

---

3 Debajo de él había figuras de bueyes que lo rodeaban por todos lados, unas veinte por metro, alrededor del Mar. Los bueyes estaban dispuestos en dos hileras y habían sido fundidos en una sola pieza con él.

Las figuras fundidas alrededor del Mar

El recipiente tiene dos hileras de pequeñas figuras integradas en la fundición. Estas se distinguen de los doce bueyes grandes que sostienen el Mar.

Explicación del versículo

El relato se detiene en el adorno que rodea el cuerpo del recipiente por debajo de su borde. Las figuras se repiten de manera apretada en dos hileras. «Fundidos en una sola pieza con él» describe su integración en la fabricación del Mar, en vez de presentarlos como animales vivos, ofrendas o piezas que después se pusieron a flotar sobre el agua.

Los diez por codo del original se expresan aproximadamente como veinte por metro. Se trata de una densidad a lo largo de la circunferencia, no del número total de figuras. Dado que la equivalencia moderna está redondeada, tampoco conviene usarla como dato exacto para reconstruir y contar toda la decoración.

El versículo siguiente hablará de otros bueyes, doce en total, dispuestos como soportes orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Los dos grupos cumplen funciones distintas: unas figuras adornan el recipiente y las otras lo sostienen. Fusionarlos produciría una escena que no se corresponde con las dos descripciones consecutivas.

Texto original y paralelo

Crónicas lee דְּמוּת בְּקָרִים —*demút beqarím*—, «figuras semejantes a bueyes». En 1 Reyes 7:24, el adorno correspondiente se llama פְּקָעִים —*peqaʻím*—, «calabazas» o adornos con esa forma. Es una diferencia en la descripción transmitida, no una diferencia entre codos y metros. La NTBT conserva las figuras de bueyes de Crónicas y las calabazas de Reyes; no sustituye una lectura por la otra.

Ambos pasajes coinciden en las dos hileras, la repetición alrededor del Mar y la fabricación conjunta. Es posible comparar esos rasgos sin afirmar que los nombres diferentes son idénticos ni inventar una transformación de unas figuras en otras durante la historia del templo.

---

4 Descansaba sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. El Mar estaba encima de ellos, y todas sus partes traseras miraban hacia dentro.

Doce bueyes como soporte del Mar

La gran pila descansa sobre doce figuras distribuidas en cuatro grupos. Los rostros miran hacia fuera y las partes traseras quedan hacia el interior del conjunto.

Explicación del versículo

Los cuatro grupos de tres ocupan las direcciones norte, oeste, sur y este. La enumeración permite imaginar un soporte que se abre hacia todos los lados. El Mar está encima de ellos; las figuras no nadan dentro del recipiente ni aparecen dispersas por el patio. Su posición forma parte de la construcción descrita en los versículos anteriores.

«Sus partes traseras miraban hacia dentro» completa la orientación de los rostros. Cada grupo se dirige hacia una dirección exterior, mientras la parte posterior de las figuras queda bajo el recipiente, hacia el centro. El texto no da aquí sus dimensiones individuales ni explica cómo se repartía sobre ellas el peso. Conservar esos límites evita convertir una descripción suficiente para identificar el soporte en una ingeniería que el relato no desarrolla.

1 Reyes 7:25 contiene la misma disposición de doce bueyes. A diferencia de las figuras pequeñas del versículo 3, estos pertenecen al soporte del Mar. El inventario de 2 Crónicas 4:15 volverá a mencionarlos con su número y ubicación para identificar la pieza terminada, no para añadir otros doce animales al conjunto.

Sentido dentro del culto

El número doce puede recordar al lector la totalidad de las tribus de Israel, pero el versículo no asigna una tribu a cada figura ni explica expresamente el motivo del número. Tampoco presenta a estos bueyes como dioses. Su función indicada es sostener la pila que sirve al lavado sacerdotal, según el versículo 6.

La representación de seres creados en el mobiliario debe leerse dentro de ese propósito. El centro del servicio sigue siendo Jehová, no las figuras de soporte. El narrador describe una obra artesanal integrada en su santuario y no un mandato para invocar a animales o atribuirles poder para purificar.

---

[5] Su grosor era de unos ocho centímetros, y su borde estaba hecho como el borde de una copa, como una flor de lirio. Tenía capacidad para unos sesenta y tres mil litros.

El grosor, el borde y la capacidad del Mar

La forma del recipiente combina un cuerpo grueso con un borde semejante al de una copa abierta. Crónicas da una capacidad mayor que la registrada en el paralelo de Reyes.

Explicación del versículo

Un palmo de grosor se aproxima aquí a ocho centímetros. El dato se refiere al espesor del metal, no al diámetro ni a la profundidad del agua. El borde trabajado como una copa y una flor de lirio describe su acabado y su apertura. No significa que todo el recipiente tuviera la forma de un cilindro de paredes rectas, de modo que su volumen no puede reconstruirse con exactitud a partir de las dimensiones resumidas del versículo 2.

La capacidad de tres mil batos se expresa aproximadamente como sesenta y tres mil litros. El bato era una unidad de capacidad para líquidos; la equivalencia adoptada es cercana a veintiún litros por bato. Se conserva como aproximación, no como definición universal de todas las medidas antiguas del mismo nombre.

En 1 Reyes 7:26, la NTBT da unos cuarenta y dos mil litros, correspondientes a dos mil batos. La diferencia de las cifras originales permanece: Crónicas transmite tres mil y Reyes dos mil. No es correcto atribuirla solamente al redondeo de las conversiones métricas.

Texto original y dificultad

Crónicas dice בַּתִּים שְׁלֹשֶׁת אֲלָפִים —*battím shelóshet alafím*—, «tres mil batos». Se ha propuesto distinguir entre una capacidad máxima y una cantidad habitual de llenado para relacionar las dos cifras. Sin embargo, ninguno de estos versículos explica expresamente esa distinción. La propuesta no debe confundirse con un dato narrado ni utilizarse para cambiar la lectura conservada.

Función dentro del capítulo

Los detalles subrayan que se trata de una pieza grande, resistente y cuidadosamente terminada. Su función no queda librada a un significado oculto del lirio o del volumen: el versículo siguiente la relaciona con el lavado de los sacerdotes y distingue ese uso del de las diez pilas menores.

---

[6] Hizo diez pilas y colocó cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas lo que se preparaba para el holocausto. El Mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

Dos usos del agua en el servicio del templo

Las diez pilas menores y el Mar tienen funciones distintas. Unas sirven al lavado relacionado con el holocausto; el otro, al lavado de los sacerdotes.

Explicación del versículo

La disposición de cinco pilas a la derecha y cinco a la izquierda distribuye el servicio alrededor de la casa. El número y el lugar se relacionan con el trabajo que debe realizarse, no con una explicación simbólica de cada pila. 1 Reyes 7:38–39 añade sus dimensiones, su capacidad y el hecho de que cada una descansaba sobre una base.

La frase «lo que se preparaba para el holocausto» se refiere a la labor del sacrificio. El hebreo מַעֲשֵׂה הָעוֹלָה —*maʿasé haʿolá*— expresa el trabajo o preparación de la ofrenda quemada. Levítico 1:8–9 y 1:12–13 incluyen el lavado de las entrañas y las patas de los animales. Ese antecedente ayuda a entender por qué el servicio de sacrificios necesitaba agua, aunque Crónicas no enumere aquí cada pieza lavada ni todos los procedimientos.

El Mar, en cambio, se destina a los sacerdotes. Éxodo 30:17–21 había ordenado que Aarón y sus hijos se lavaran las manos y los pies antes de entrar en la tienda o acercarse al altar. El nuevo santuario mantiene la relación entre servicio sacerdotal y purificación. El agua no era un lujo decorativo añadido a los sacrificios: formaba parte de un acercamiento regulado al Dios santo.

Exégesis del pasaje

El contraste final delimita los usos: las pilas para la preparación del holocausto, el Mar para los sacerdotes. «Lavarse en él» identifica el agua destinada a ese servicio, sin describir la postura de cada sacerdote ni afirmar que todos entraran corporalmente en el gran recipiente. El pasaje tampoco atribuye al agua la capacidad de quitar por sí misma la culpa.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la conciencia que Cristo purifica mediante su entrega. Tú necesitas esa obra para servir al Dios vivo. La obediencia y el servicio brotan de la gracia recibida por medio de nuestro Señor; no son un precio que debas pagar para obtenerla.

---

7 Hizo diez candelabros de oro según lo establecido y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

Diez candelabros preparados para el santuario

El templo dispone de diez candelabros de oro. Su distribución y su forma responden a un orden recibido para el servicio de la casa.

Explicación del versículo

Después de las piezas relacionadas con el agua, el relato presenta el alumbrado del santuario. Cinco candelabros se sitúan a cada lado. La mención del templo como su lugar los distingue de las pilas del servicio exterior y prepara la enumeración de las mesas. El capítulo ordena así distintos ámbitos del culto y no se limita a sumar objetos valiosos.

El antecedente del tabernáculo es el candelabro de oro de Éxodo 25:31–40, con sus brazos, flores, lámparas y utensilios. En el templo se multiplica el número de candelabros, mientras se conserva la función de alumbrar ante el santuario. El paralelo de 1 Reyes 7:49 confirma la distribución de cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante de la cámara interior.

«Según lo establecido» traduce כְּמִשְׁפָּטָם —*kemishpatám*—, «según su norma» o «disposición». La frase presenta un trabajo sujeto a un orden, no una improvisación artística desligada del culto. 1 Crónicas 28:11–19 había relacionado el plano del templo con sus utensilios y los pesos destinados a los candelabros.

El alumbrado como servicio

El oro identifica el material, pero la finalidad se expresa con las lámparas que deben arder. Levítico 24:1–4 muestra que el alumbrado requería aceite y la atención sacerdotal a lo largo del tiempo. Fabricar el objeto no hacía innecesario el trabajo cotidiano. Por eso el capítulo volverá a mencionar las lámparas y las tenazas junto a los candelabros.

El pasaje describe el equipamiento del templo de Salomón. Sus diez candelabros no constituyen por sí mismos una instrucción sobre cuántas lámparas debe tener una comunidad cristiana ni una clave para identificar diez etapas espirituales. Su aportación aquí es mostrar un santuario preparado para el servicio ordenado de Jehová.

---

8 Hizo diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. También hizo cien tazones de oro.

Las mesas y los tazones de oro

Las diez mesas se distribuyen a ambos lados del templo. Junto a ellas se registran cien tazones, ampliando el inventario de objetos destinados al servicio.

Explicación del versículo

La colocación de cinco mesas a la derecha y cinco a la izquierda corresponde a la distribución de los candelabros. La casa queda equipada mediante conjuntos ordenados, no mediante una acumulación sin lugar definido. El texto da aquí el número y la posición; el versículo 19 vinculará las mesas con los panes de la Presencia.

El antecedente de ese servicio se encuentra en Levítico 24:5–9: doce panes se disponían delante de Jehová, se renovaban cada día de reposo y correspondían después a Aarón y a sus hijos para comerlos en un lugar santo. Ese pasaje explica una función concreta de la mesa dentro del pacto de Israel. Crónicas no dice que al haber diez mesas se multiplicaran automáticamente por diez los panes prescritos ni detalla aquí su colocación sobre cada una.

Los cien tazones se añaden como otro conjunto de oro. El hebreo מִזְרְקֵי זָהָב —*mizreqé zaháv*— identifica recipientes del servicio cultual. El versículo no reparte los cien entre las mesas ni asigna una operación particular a cada uno. Por tanto, el número no permite reconstruir cien oficiantes o cien sacrificios simultáneos.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 28:16–17 menciona los metales asignados a mesas y recipientes dentro de los preparativos de David. La fabricación de Salomón da continuidad a esa provisión. 1 Reyes 7:48 menciona en singular la mesa de oro del pan de la Presencia; Crónicas consigna diez mesas en el conjunto del templo. Los relatos seleccionan sus datos de manera distinta y este versículo no explica por sí solo cómo se relaciona cada mesa del inventario con la singular del paralelo.

La descripción dirige la atención a un culto sostenido con materiales y tareas concretas. Las mesas y los recipientes están destinados al servicio de Jehová; su número no convierte el suministro material en una garantía automática de fidelidad del pueblo.

---

9 Hizo el patio de los sacerdotes, el gran patio y las puertas del patio, y revistió sus puertas de bronce.

Los patios y sus accesos

El santuario incluye espacios exteriores diferenciados. El patio de los sacerdotes y el gran patio sitúan el servicio del templo dentro de una comunidad reunida para adorar.

Explicación del versículo

La descripción sale del edificio para presentar los patios. El primero se identifica por sus servidores, los sacerdotes; el segundo por su mayor extensión. El texto distingue estos espacios de las habitaciones interiores y del Lugar Santísimo. La casa de Jehová comprende un recinto con diversos ámbitos de servicio y reunión, no solamente una cámara cerrada.

Las puertas dan acceso a ese recinto y reciben un revestimiento de bronce. El verbo conserva la diferencia entre la estructura de una puerta y el metal que la cubre. No se dice que todas las puertas del templo tuvieran ese mismo acabado: las del edificio principal y las de la cámara interior se describirán con oro al final del capítulo.

Los patios serán importantes cuando el templo empiece a utilizarse. Durante la dedicación, el rey y todo el pueblo ofrecerán sacrificios, mientras sacerdotes y levitas estarán en sus puestos. 2 Crónicas 7:4–7 cuenta que incluso se consagró la parte central del patio ante la casa para atender la abundancia de ofrendas. Los espacios que ahora se construyen pertenecen, por tanto, a la vida concreta del culto comunitario.

Exégesis del pasaje

El nombre «patio de los sacerdotes» indica una función dentro del orden de Israel. El versículo no desarrolla todas las reglas de acceso ni ofrece un plano con las medidas de cada patio. Tampoco debe trasladarse sin más esta distribución al diseño de un lugar de reunión cristiano o a una jerarquía de valor personal entre los creyentes.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Efesios 2:18–22 sitúa el acceso de los creyentes al Padre por medio de Cristo, en un solo Espíritu, y los llama miembros de la familia de Dios. Tú puedes comprender las distinciones del antiguo santuario sin convertirlas en barreras humanas para la reconciliación que Jesucristo ha obtenido. La gracia que nos acerca también nos forma como un pueblo santo para Dios.

---

[10] Colocó el Mar en el lado derecho, hacia el sureste.

El Mar en el sector sureste

La gran pila recibe ahora su ubicación dentro del recinto. Las indicaciones de derecha, este y sur la sitúan hacia el sureste del templo.

Explicación del versículo

Después de describir la forma, el soporte y el uso del Mar, el narrador precisa dónde se coloca. El lector ya sabe que es una sola pieza destinada al lavado sacerdotal. Su localización la integra en el conjunto de patios y servicios; no se trata de un recipiente colocado dentro del Lugar Santísimo.

La expresión «lado derecho» se aclara mediante las indicaciones de orientación que siguen. La NTBT resume el conjunto como «hacia el sureste». Esto evita leer derecha e izquierda desde cualquier posición arbitraria del observador. La ubicación corresponde al recinto del templo, no a la derecha personal de cada sacerdote que se acercara.

1 Reyes 7:39 conserva el mismo emplazamiento y lo menciona junto a la distribución de las bases de las pilas: cinco a cada lado de la casa y el Mar en el sector indicado. Comparar ambos relatos permite distinguir las diez pilas menores de la gran pila única. La simetría de las primeras no exige colocar un segundo Mar en el lado opuesto.

Texto original y función

El hebreo reúne קֵדְמָה —*qédma*, «hacia el este»— y נֶגְבָּה —*négba*, «hacia el sur»— en la descripción del lado donde se puso. Son indicaciones espaciales. El pasaje no asigna a esa esquina un poder especial ni propone que toda purificación deba realizarse orientándose al sureste.

La función del dato es completar la organización material del santuario. El orden del capítulo pasa de fabricar los objetos a distribuirlos y después a resumir el trabajo del artesano. Así, esta breve ubicación enlaza la descripción detallada del Mar con el inventario de piezas terminadas que comienza en el versículo siguiente.

---

11 Huram hizo los calderos, las palas y los tazones. Huram terminó todo el trabajo que realizaba para
el rey Salomón en la casa de Dios:

Huram termina el trabajo del mobiliario de bronce

La narración reconoce al artesano que realizó las piezas y abre un inventario de su trabajo. El servicio del templo requiere tanto grandes construcciones como utensilios de uso cotidiano.

Explicación del versículo

Los calderos, las palas y los tazones pertenecen al equipamiento necesario para el culto. Su mención amplía la mirada más allá de las columnas y del Mar. Los sacrificios producen una labor concreta de preparación, manejo de materiales y atención al altar; el templo necesita objetos apropiados para ese servicio, además de elementos visibles de gran tamaño.

Huram es aquí el artesano enviado desde Tiro, llamado Huram-abí en el versículo 16. 2 Crónicas 2:13–14 lo había presentado como un hombre hábil, capaz de trabajar diversos materiales y colaborar con los artesanos de Salomón. Debe distinguirse del rey Huram que lo envió. La coincidencia del nombre no transforma al monarca de Tiro en el ejecutor de cada pieza.

La afirmación de que terminó su trabajo se desarrolla en los versículos siguientes mediante la lista de objetos. No significa que todo lo relativo al templo hubiera concluido en ese instante: todavía se resumirán otros utensilios, se depositarán los bienes consagrados y se trasladará el arca. 2 Crónicas 5:1–5 permitirá distinguir la terminación de la obra de la instalación y dedicación posteriores.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 7:40–45 ofrece un resumen paralelo de las piezas realizadas por Hiram. Los nombres de algunos recipientes varían entre las descripciones, pero ambos relatos vinculan el inventario con un artesano y con la casa de Jehová. Crónicas no presenta la sabiduría de Salomón como autosuficiencia técnica: la obra se realiza mediante capacidades y labores compartidas.

El antecedente de Éxodo 31:1–6 también reconoce la destreza de los artesanos dentro del servicio de Dios. Ese pasaje habla expresamente de Bezaleel y sus colaboradores; ilumina el valor del oficio sin atribuir automáticamente a Huram todas las afirmaciones personales hechas sobre Bezaleel.

---

12 las dos columnas, las dos esferas de los capiteles sobre las cabezas de las columnas y las dos redes
para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban sobre las cabezas de las columnas;

Las columnas, los capiteles y las redes en el inventario

La lista de trabajos terminados comienza por las dos columnas de la entrada. Distingue el cuerpo de las columnas, sus remates redondeados y las redes que los cubren.

Explicación del versículo

El versículo continúa la afirmación de que Huram terminó su trabajo. No relata una segunda construcción de columnas, sino que identifica las ya descritas en el capítulo anterior. Los dos capiteles pertenecen a sus extremos superiores, y las dos redes rodean sus partes redondeadas. La reiteración del número dos ayuda a relacionar cada conjunto con las dos piezas principales de la entrada.

«Las dos esferas de los capiteles» se refiere a la forma abultada de los remates. El paralelo de 1 Reyes 7:41–42 utiliza una descripción semejante. El vocabulario no añade dos columnas más ni presenta esas esferas como objetos celestes. Forma parte de una enumeración de elementos arquitectónicos y ornamentales.

Las redes tienen una función distinta de la de los capiteles: cubren o envuelven su zona redondeada y reciben la decoración de granadas que se detalla en el versículo siguiente. 2 Crónicas 3:15–17 ya había situado el conjunto delante de la casa y dado los nombres Jaquín y Boaz. El inventario se concentra ahora en las piezas realizadas por el artesano, sin repetir todas sus medidas y nombres.

Exégesis del pasaje

La frase acumula complementos para precisar qué cubren las redes: los remates de los capiteles que están sobre las columnas. Leer con cuidado esas relaciones evita convertir cada sustantivo de la lista en una construcción independiente. El propósito del inventario es reunir y reconocer las partes de una obra terminada.

La atención al detalle también explica por qué el relato puede volver sobre objetos ya mencionados. Primero se describió su fabricación y colocación; ahora se da cuenta del resultado del trabajo. Esa estructura prepara el cierre general de la construcción y el paso al uso del santuario.

---

13 las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban sobre las columnas.

Cuatrocientas granadas en las dos redes

El inventario precisa el total de adornos de los capiteles y su organización en hileras. La cifra se refiere a las granadas de las dos redes.

Explicación del versículo

Las cuatrocientas figuras completan el conjunto de columnas, capiteles y redes del versículo anterior. La frase indica dos hileras de granadas para cada red. Así, la ornamentación no se presenta como una masa de adornos sin orden: queda distribuida alrededor de los remates superiores de las dos columnas.

La finalidad de cubrir las esferas de los capiteles se repite para situar las figuras. Las granadas pertenecen al acabado de las redes y de los remates; no son recipientes adicionales ni frutos ofrecidos sobre el altar. 1 Reyes 7:41–42 registra el mismo total y la misma organización en dos hileras por red, confirmando la relación entre los dos relatos.

2 Crónicas 3:16 había mencionado cien granadas sin desarrollar allí toda la distribución. Este inventario da una cifra global para las dos redes. La presencia de grupos e hileras permite entender que no toda mención de cien debe tomarse como el total del conjunto. Sin embargo, el versículo anterior no había especificado expresamente a qué grupo correspondían sus cien; reconocer la información adicional no exige poner en su frase una distribución que allí no se detalla.

Exégesis del pasaje

El hebreo mantiene unidos el número, el destino y la disposición: cuatrocientas granadas «para las dos redes», con dos hileras por cada una. Las cuatrocientas no se asignan a cada red por separado. Tampoco se

deben sumar como si fueran un nuevo juego añadido a las granadas del capítulo 3: pertenecen al resumen del trabajo ya terminado.

Dentro de Crónicas, esta precisión reconoce la ejecución cuidadosa del mobiliario del templo. El narrador no proporciona una interpretación simbólica del número cuatrocientos ni convierte las hileras en un anuncio de acontecimientos futuros. La explicación del detalle comienza por su función real dentro de la entrada.

---

14 Hizo las bases e hizo las pilas que estaban sobre las bases;

Las bases y las pilas que sostenían

El inventario reúne los recipientes menores con sus soportes. Las bases permiten reconocer un conjunto diferente del Mar sostenido por doce bueyes.

Explicación del versículo

La frase sigue la lista de la obra de Huram. Las bases se hacen para sostener las pilas, y las pilas se colocan sobre ellas. El versículo no aporta aquí otro número, porque la descripción anterior ya había indicado diez recipientes distribuidos cinco a cada lado. Su contribución es identificar el conjunto terminado por sus partes relacionadas.

1 Reyes 7:27–38 ofrece una descripción más extensa: las bases son de bronce, tienen paneles ornamentados, soportes y cuatro ruedas cada una. Termina indicando una pila sobre cada una de las diez bases. Estos datos explican por qué algunas traducciones las describen como carretas. Crónicas las llama aquí «bases», sin repetir sus medidas o cada pieza de las ruedas.

Su uso se conoce por 2 Crónicas 4:6: el lavado relacionado con la preparación del holocausto. La relación entre recipiente y soporte hace posible disponer el agua en el ámbito de ese servicio. El pasaje no informa de cada desplazamiento de las bases ni afirma que todo el culto se realizara con ellas en movimiento.

Texto original y relación con el relato

מְכֹנוֹת —*mekhonót*— designa estos soportes, mientras כִּיּוֹרוֹת —*kiyyorót*— identifica las pilas. El texto los distingue y después los une por la expresión «sobre las bases». La comprensión depende de esa relación funcional, no de atribuir a los dos nombres un significado espiritual independiente.

El resumen mantiene la continuidad entre fabricar, colocar y utilizar los objetos. En un templo preparado para el servicio, los soportes y recipientes menos prominentes tienen su tarea junto a las grandes columnas y al Mar. La atención del relato alcanza lo necesario para el culto y no solamente lo que más impresiona por su tamaño.

---

15 el único Mar y los doce bueyes que estaban debajo de él;

Un solo Mar sobre sus doce soportes

El inventario identifica la gran pila y los bueyes que la sostienen como un conjunto. La repetición resume una obra ya descrita y terminada.

Explicación del versículo

El número uno distingue el Mar de las diez pilas menores del versículo anterior. A ese recipiente único corresponden doce bueyes colocados debajo. La relación espacial es la misma de la descripción inicial: el Mar descansa sobre ellos. El inventario no presenta doce recipientes ni otro Mar añadido al que ya ocupaba el sector sureste.

La descripción detallada de 2 Crónicas 4:2–6 había dado su forma, medidas, decoración, soporte y función. Aquí basta nombrar el conjunto para incluirlo en la obra del artesano. El paralelo de 1 Reyes 7:44 hace lo mismo. Ambos relatos distinguen la exposición de un objeto de su posterior inclusión en la lista de trabajos acabados.

El Mar también enlaza la construcción con los recursos reunidos durante el reinado de David. 1 Crónicas 18:8 identifica el bronce obtenido de dos ciudades de Hadad-ezer como material utilizado por Salomón para el Mar, las columnas y los utensilios. La obra del hijo tiene, por tanto, antecedentes concretos en los preparativos del padre; no nace de una abundancia que el relato atribuya únicamente a Salomón.

Función dentro del capítulo

Este resumen une la fabricación con el propósito del culto. El uso indicado para el Mar es el lavado de los sacerdotes, distinto del lavado de la preparación de los holocaustos en las pilas menores. Sus grandes dimensiones y sus doce soportes pertenecen al equipamiento de ese servicio.

La pieza puede ocupar un lugar destacado en la descripción sin convertirse en el centro de la adoración. El capítulo prepara la casa de Jehová; más adelante, el traslado del arca y la oración de dedicación dirigirán la mirada al Dios del pacto que escucha desde los cielos.

---

16 los calderos, las palas, los tenedores y todos sus utensilios. Huram-abí los hizo de bronce bruñido
para el rey Salomón, para la casa del SEÑOR.

Utensilios de bronce bruñido para la casa de Jehová

El resumen termina identificando al artesano, el material y el destinatario del trabajo. Los utensilios se realizan por encargo del rey para el servicio de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Calderos, palas y tenedores pertenecen a labores diferentes del servicio de sacrificios. Su enumeración, seguida de «todos sus utensilios», completa el conjunto de bronce presentado desde el versículo 11. Éxodo 27:3 había incluido recipientes para cenizas, palas, tazones, garfios y braseros entre los utensilios del altar del tabernáculo. Ese antecedente ayuda a reconocer la continuidad funcional del equipamiento, aunque cada lista seleccione sus propios términos.

Huram-abí es el artesano cuya capacidad se anunció en 2 Crónicas 2:13–14. El resumen le atribuye la realización del trabajo, mientras Salomón aparece como quien lo encarga. La casa de Jehová es su destino. Las tres relaciones están presentes en una misma frase: el que ejecuta, el rey a quien sirve en la obra y el santuario para el cual se preparan los objetos.

El material se describe como נְחֹשֶׁת מָרוּק —*nejóshet marúq*—, «bronce bruñido» o «pulido». El acabado forma parte del trabajo terminado. No da aquí una composición química del metal ni permite calcular su cantidad; el versículo 18 dirá expresamente que no se determinó el peso total del bronce.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 7:45 también cierra este grupo de utensilios con la mención del bronce bruñido. Después se pasará a los objetos de oro. Distinguir ambos grupos permite seguir el inventario sin concluir que todas las piezas del templo eran de un único material.

La atención a estos utensilios muestra que la construcción debe quedar preparada para funcionar. Las piezas grandes no reemplazan las herramientas de servicio, y la destreza del artesano no queda reducida al adorno de la fachada. El templo se equipa para una labor continuada de culto a Jehová.

---

17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

La fundición en la llanura del Jordán

Los objetos de bronce se fabrican en una zona identificada del valle del Jordán. La construcción de Jerusalén depende también de trabajos realizados fuera de la ciudad.

Explicación del versículo

El lugar de fundición se sitúa entre Sucot y Seredata, en tierra arcillosa. La localización aporta una etapa de la fabricación: antes de formar parte del mobiliario del templo, los metales fueron trabajados en un emplazamiento apropiado para esa labor. El relato no describe todos los hornos, moldes y desplazamientos necesarios ni especifica el número de trabajadores reunidos allí.

«El rey los fundió» debe leerse junto a la identificación de Huram-abí como artesano en el versículo anterior. Salomón dirige y provee la obra; los especialistas realizan el trabajo. La atribución al rey no exige imaginarlo ejecutando personalmente cada fundición. El paralelo de 1 Reyes 7:46 expresa esa responsabilidad diciendo que el rey los hizo fundir.

El hebreo בַּעֲבִי הָאֲדָמָה —*ba‘aví ha’adamá*— se refiere literalmente al espesor o masa del terreno. En este contexto se entiende como el suelo arcilloso empleado en la fundición; algunas traducciones lo expresan mediante «moldes de barro». Esa formulación explica el uso del terreno sin proporcionar por sí sola un manual del procedimiento.

Lugares y paralelo

Reyes menciona Sucot y Saretán, mientras que Crónicas conserva la forma Seredata. Los dos relatos sitúan la fabricación en la llanura del Jordán. La comparación permite reconocer el entorno general de la obra, pero no fija aquí las coordenadas exactas del taller ni resuelve por sí sola todas las relaciones entre los nombres antiguos.

El dato también amplía la visión de la construcción. La casa se levanta en Jerusalén, pero su preparación integra recursos y oficios desarrollados en otros lugares. El inventario reconoce esa labor concreta y sitúa la riqueza del templo dentro de un trabajo organizado bajo la responsabilidad del rey.

---

18 Salomón hizo todos estos utensilios en tal abundancia que no se determinó el peso del bronce.

Una abundancia de bronce que quedó sin pesar

El resumen destaca la cantidad de utensilios fabricados. La falta de una cifra total de peso pertenece a la información que el propio relato reconoce.

Explicación del versículo

Después de identificar las piezas, al artesano y el lugar de fundición, Crónicas vuelve a Salomón como responsable de la obra. La frase «en tal abundancia» explica por qué se menciona el peso no determinado: el mobiliario de bronce constituye un conjunto extraordinariamente grande. El paralelo de 1 Reyes 7:47 también atribuye la ausencia del total a la enorme cantidad de utensilios.

La afirmación no significa que el texto carezca de toda medida. Los versículos anteriores han dado números, dimensiones y capacidades. Lo que no se consigna aquí es el peso total del bronce utilizado en estas piezas. Tampoco debe trasladarse esta falta de total al oro de cada objeto o a todas las cuentas del reino.

El término לֹא נֶחְקַר —*lo nejqár*— expresa que no fue investigado o determinado ese peso. El contexto no demuestra que carecieran de técnicas para pesar metales; presenta un inventario abundante sin cerrar su suma mediante una cifra. Por eso cualquier tonelaje total obtenido solamente de este versículo sería una reconstrucción añadida, no un dato bíblico.

Relaciones bíblicas

La provisión había comenzado antes: 1 Crónicas 29:1–9 relata los materiales preparados por David y las ofrendas voluntarias de los dirigentes y del pueblo. La abundancia del templo se entiende dentro de una historia de recursos reunidos y trabajo realizado, no como aparición de objetos sin procedencia.

Sin embargo, la riqueza material no será una garantía de permanencia. Al final del libro, 2 Crónicas 36:18–19 contará el traslado de los utensilios a Babilonia y la destrucción de la casa. Esa relación permite leer el esplendor con gratitud y con seriedad: el propósito del santuario es servir a Jehová, y sus riquezas no pueden sustituir la fidelidad a él.

---

19 Salomón hizo todos los utensilios de la casa de Dios: el altar de oro y las mesas sobre las que se colocaban los panes de la Presencia;

El altar de oro y las mesas del pan de la Presencia

El inventario pasa de las piezas de bronce al mobiliario de oro. El altar y las mesas tienen funciones distintas dentro del servicio de la casa.

Explicación del versículo

El altar de oro pertenece al culto del incienso, a diferencia del gran altar de bronce de los sacrificios descrito al comenzar el capítulo. Éxodo 30:1–10 ofrece el antecedente: un altar revestido de oro, situado delante del velo, donde se quema incienso según el orden establecido. Allí se distinguen expresamente sus ofrendas de los holocaustos y las ofrendas de cereal.

Las mesas se identifican mediante los panes que se colocan sobre ellas. El relato ya había dado su número y su distribución en el versículo 8; ahora las integra en el inventario de piezas de oro y explicita su relación con este servicio. La construcción está preparada para un culto que debe continuar después de la dedicación inicial.

El hebreo llama al pan לֶחֶם הַפָּנִים —*léjem happaním*—, literalmente «pan del rostro» o «de la presencia». La expresión se entiende por su colocación delante de Jehová. Levítico 24:5–9 describe los doce panes, su renovación cada día de reposo y su entrega a los sacerdotes para comerlos en lugar santo. El nombre indica su lugar y relación con el culto, no una sustancia divina dentro del pan.

Exégesis del pasaje

«Salomón hizo» vuelve a atribuir al rey la responsabilidad de la obra. No contradice el reconocimiento del trabajo de Huram en los versículos anteriores. El conjunto se realiza bajo la dirección real mediante artesanos y recursos preparados; la atribución al rey y la atribución a quienes ejecutan las piezas corresponden a niveles diferentes de responsabilidad.

1 Reyes 7:48 también reúne el altar de oro y la mesa del pan de la Presencia. Crónicas conserva aquí la mención plural de las mesas. Al comparar ambos relatos se mantiene la información de cada uno, mientras se reconoce su acuerdo sobre las funciones del incienso y del pan dentro del santuario.

---

20 los candelabros y sus lámparas de oro puro, para que ardieran ante el santuario interior según lo establecido;

Las lámparas que debían arder ante el santuario interior

Los candelabros de oro se describen junto con sus lámparas y su finalidad. El mobiliario está preparado para un servicio ordenado de alumbrado.

Explicación del versículo

Los candelabros sostienen las lámparas; estas son las que arden. La distinción importa porque el relato enumera tanto la estructura principal como las piezas necesarias para utilizarla. El versículo 7 había dado el número y la distribución de los candelabros. Aquí el inventario vuelve a ellos para incluir sus lámparas, el material y el propósito del conjunto.

Su ubicación es «ante el santuario interior». El hebreo לִפְנֵי הַדְּבִיר —*lifné haddevir*— sitúa el alumbrado delante de la cámara del arca, no dentro de ella. 1 Reyes 7:49 confirma esa posición y la distribución de cinco candelabros a cada lado. La organización del culto mantiene así la diferencia entre el salón principal y el Lugar Santísimo.

La expresión «según lo establecido» relaciona el alumbrado con su orden de servicio. En Levítico 24:1–4, el pueblo proveía aceite y Aarón disponía las lámparas desde el atardecer hasta la mañana delante de Jehová. El objeto terminado requería una atención continuada. El oro de los candelabros no hacía arder por sí solo las lámparas ni reemplazaba la tarea de los servidores.

Relación dentro del capítulo

El inventario alterna materia, disposición y uso. Esa combinación muestra que el valor de los utensilios está subordinado a su propósito en la casa de Dios. En los versículos siguientes se añadirán las flores, las tenazas y otros instrumentos, completando el equipamiento necesario para atender las luces y el incienso.

Los detalles permiten comprender el servicio del santuario en su contexto histórico. No es necesario convertir cada lámpara en una persona o cada candelabro en una etapa futura para reconocer su importancia: forman parte de una casa preparada para que el culto a Jehová se realice conforme a lo recibido.

---

21 las flores, las lámparas y las tenazas, de oro, del oro más puro;

El acabado y los instrumentos de las lámparas

Las flores ornamentales, las lámparas y las tenazas completan la descripción del alumbrado. El texto destaca la calidad del oro empleado en estas piezas.

Explicación del versículo

Las «flores» pertenecen a la ornamentación del mobiliario. El antecedente del candelabro del tabernáculo incluye copas, botones y flores integrados en su fabricación (Éxodo 25:31–36). Esa relación ayuda a reconocer un diseño floral trabajado en metal, en vez de imaginar flores naturales colocadas en los recipientes.

Las lámparas cumplen la función indicada en el versículo anterior: arder delante del santuario interior. Las tenazas se añaden como instrumentos de atención al servicio. Éxodo 25:37–39 relaciona las lámparas con sus pinzas y bandejas. El conjunto hace visible que el alumbrado necesita tanto piezas principales como utensilios para su cuidado.

El énfasis final recae en el oro: no basta con nombrar el metal, sino que se subraya su calidad. La expresión hebrea מִכְלוֹת זָהָב —*mikhlót zaháv*— se entiende aquí como una manera de destacar su excelencia o pureza. La NTBT lo expresa mediante «del oro más puro». El pasaje no ofrece un análisis moderno de quilates; comunica la calidad del material destinado al santuario.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 7:49 también reúne flores, lámparas y tenazas dentro del mobiliario de oro. La coincidencia confirma que los pequeños instrumentos no son un añadido ajeno al propósito del templo. Forman parte de lo que debe quedar preparado antes del comienzo de su servicio.

Crónicas reconoce de este modo una obra cuyo cuidado alcanza la ornamentación y el mantenimiento. La atención al material no elimina la necesidad de quienes atenderán el culto, del mismo modo que el diseño de las lámparas no sustituye su encendido. La construcción prepara una tarea duradera, no solamente una exhibición de riqueza durante su inauguración.

---

22 las despabiladeras, los tazones, los cucharones y los incensarios, de oro puro. En cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el Lugar Santísimo y sus puertas para el salón principal eran de oro.

Los últimos utensilios y las puertas revestidas de oro

El capítulo cierra el inventario con instrumentos del culto y con las entradas de los espacios interiores. La casa queda preparada para la etapa del traslado del arca.

Explicación del versículo

Las despabiladeras sirven a la atención de las mechas; los tazones, cucharones e incensarios completan otros trabajos del servicio. La lista distingue objetos por su uso y reúne su material, el oro puro. No proporciona una descripción completa de la forma de cada recipiente, pero permite comprender que el culto requiere instrumentos concretos además de altares, mesas y candelabros.

Después, la frase cambia de los utensilios a las entradas. Hay puertas interiores para el Lugar Santísimo y puertas para el salón principal. La distinción mantiene la organización del templo ya descrita: el acceso a la casa y el acceso a su cámara más santa pertenecen a espacios relacionados, pero diferentes.

La afirmación de que las puertas «eran de oro» se comprende junto a 2 Crónicas 3:7, que habla de revestirlas. 1 Reyes 6:31–35 especifica puertas de madera de olivo y de ciprés recubiertas de oro y trabajadas con relieves. La descripción del acabado precioso no obliga a imaginar hojas hechas enteramente de oro macizo. Tampoco se refiere a las puertas de los patios, cuyo revestimiento de bronce se indicó en el versículo 9.

Exégesis del pasaje

El inventario ha recorrido piezas de bronce y de oro, ámbitos exteriores e interiores, objetos grandes e instrumentos pequeños. El siguiente versículo, 2 Crónicas 5:1, dará por terminada la obra y mencionará los bienes consagrados por David. Esa conclusión permite leer este cierre como una casa dispuesta para el culto, todavía antes de la instalación del arca y de la oración de dedicación.

Relación con Jesucristo

Las puertas, el velo y la distinción de espacios ayudan a comprender la seriedad del acceso al Dios santo. Hebreos 10:19–22 fundamenta la confianza cristiana en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. La esperanza no descansa en poseer entradas más costosas, sino en la obra de nuestro Señor, por quien podemos acercarnos con fe y corazón sincero.

Capítulo 5

---

1 Terminó todo el trabajo que Salomón había hecho para la casa del SEÑOR. Salomón llevó las cosas que su padre David había consagrado y puso la plata, el oro y todos los utensilios en los tesoros de la casa de Dios.

La obra terminada y los bienes consagrados por David

El cierre de la construcción incluye la custodia de los bienes dedicados al santuario. Salomón completa el trabajo y conserva en los tesoros de la casa lo que David había consagrado.

Explicación del versículo

La primera afirmación recoge los capítulos de construcción y mobiliario: la obra encargada por Salomón ha llegado a su término. Esto prepara una nueva etapa. El edificio terminado todavía debe recibir el arca y ser dedicado ante la comunidad. El relato distingue así la realización material de la casa de los acontecimientos del culto que comenzarán en el versículo siguiente.

Salomón lleva plata, oro y utensilios consagrados por su padre. No se trata únicamente de una celebración del constructor actual: la memoria de David permanece unida a la obra. 1 Crónicas 29:1–9 había narrado sus preparativos y las ofrendas voluntarias del pueblo. El hijo recibe una responsabilidad que incluye terminar lo comenzado y custodiar bienes destinados a Jehová.

La colocación en los tesoros de la casa distingue los bienes guardados de aquellos incorporados directamente al edificio o puestos en servicio. El versículo no ofrece una cuenta de lo utilizado y lo restante, ni afirma que Salomón haya desechado lo recibido. La custodia forma parte del destino consagrado de esos recursos.

Texto original y continuidad

קָדְשֵׁי דָוִיד —*qodshé Davíd*— significa «las cosas consagradas de David». La expresión las identifica por su dedicación a Dios, no como bienes que continuaran disponibles para cualquier propósito privado del rey. 1 Reyes 7:51 conserva la misma conclusión sobre la obra y los tesoros.

La continuidad entre padre e hijo se expresa mediante acciones concretas, no solo mediante un nombre heredado. David prepara y consagra; Salomón construye y deposita lo recibido. El centro de esa cooperación entre generaciones es la casa de Jehová, cuya dedicación reunirá al pueblo alrededor del arca del pacto.

Salomón traslada el arca al templo

Texto relacionado: 1 Reyes 8:1–11.

---

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las familias paternas de los israelitas, para subir el arca del pacto del SEÑOR desde la Ciudad de David, es decir, Sion.

La asamblea para trasladar el arca

Salomón convoca a los dirigentes de Israel para llevar el arca al templo. La dedicación tiene un alcance comunitario y se apoya en el pacto de Jehová con su pueblo.

Explicación del versículo

Los ancianos, los jefes de las tribus y los jefes de las familias paternas representan los distintos ámbitos de la comunidad. La convocatoria del rey reúne esa estructura de Israel en Jerusalén. El propósito está expresamente señalado: subir el arca del pacto desde la Ciudad de David hasta la casa ya construida.

La Ciudad de David se identifica aquí con Sion, la fortaleza que David tomó y en la cual se estableció (1 Crónicas 11:4–9). El relato describe un traslado entre lugares de Jerusalén. No debe entenderse que el arca sale de una ciudad llamada Sion situada en otro territorio. El uso del nombre corresponde a la historia concreta que Crónicas ha contado.

David había preparado una tienda para el arca y después la había instalado allí (1 Crónicas 15:1–3; 16:1). Salomón recibe ahora ese mismo objeto sagrado para colocarlo en el templo. Por eso el centro de la ceremonia no es estrenar un arca fabricada para competir con la anterior: se da continuidad al testimonio del pacto que Israel recibió.

Texto original y sentido

La expresión אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה —*arón berít YHWH*, «arca del pacto de Jehová»— identifica su relación con Dios y con las tablas que se mencionarán en el versículo 10. El arca no es un adorno real escogido por su costo. Su presencia sitúa la casa bajo la memoria y las obligaciones del pacto.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 8:1–4 presenta la misma convocatoria y traslado. La relación permite ver que la ceremonia une la casa nueva con la historia anterior del culto. La autoridad del rey convoca a la comunidad; no reemplaza la palabra de Jehová que el arca testimonia.

---

3 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey durante la fiesta del séptimo mes.

Israel reunido durante la fiesta del séptimo mes

La dedicación del templo se celebra en el marco de una fiesta de Israel. La reunión une el nuevo santuario con la memoria de la liberación de Egipto.

Explicación del versículo

La convocatoria de los dirigentes se amplía con la reunión de los hombres de Israel ante el rey. El acontecimiento se presenta como una celebración del pueblo, no únicamente como un acto privado de la corte. El séptimo mes sitúa la asamblea dentro del calendario del culto recibido por Israel.

La fiesta corresponde a las Enramadas, como permite reconocer Levítico 23:33–43. Esa celebración comenzaba el día quince del séptimo mes, después de recoger la cosecha, e incluía gozo delante de Jehová y el recuerdo de la vida en enramadas cuando Dios sacó al pueblo de Egipto. La casa permanente se dedica en una celebración que recuerda el cuidado divino durante la peregrinación.

Esa relación es significativa dentro del relato. Israel no llega al templo como un pueblo que se ha dado a sí mismo su existencia. Antes de la estabilidad del reino estuvieron el éxodo y la provisión de Dios en el camino. La grandeza de la construcción queda situada dentro de esa memoria de dependencia y gratitud.

Tiempo y contexto

1 Reyes 8:2 llama Etanim al séptimo mes y también relaciona la asamblea con la fiesta. No debe confundirse esta fecha con la del inicio de la construcción, en el segundo mes del cuarto año, ni con todos los datos de su terminación. Son momentos distintos de la obra y de su dedicación.

El versículo no da aquí un año concreto para la fiesta ni explica todo el intervalo entre acabar el edificio y reunir al pueblo. Su interés es situar la instalación del arca dentro de una convocatoria festiva de Israel. La memoria del éxodo reaparecerá al mencionar las tablas del pacto guardadas dentro del arca.

---

4 Llegaron todos los ancianos de Israel, y los levitas levantaron el arca.

Los levitas levantan el arca

La presencia de los dirigentes da paso al traslado realizado por servidores del culto. El arca se lleva conforme a la responsabilidad confiada a la tribu de Leví.

Explicación del versículo

Los ancianos han llegado, pero el relato no les atribuye a ellos la tarea de cargar el arca. Distingue la participación de los representantes del pueblo de la función de los levitas. La ceremonia tiene alcance nacional y, al mismo tiempo, tareas asignadas dentro del orden del santuario.

Deuteronomio 10:8–9 relaciona la separación de Leví con llevar el arca, servir delante de Jehová y bendecir en su nombre. Crónicas ya había aplicado esa responsabilidad en el traslado realizado por David: los servidores se santificaron y llevaron el arca sobre sus hombros con las varas, conforme a la palabra de Jehová (1 Crónicas 15:11–15).

El verbo «levantaron» inicia el transporte; no afirma que abrieran el arca o tocaran directamente su contenido. Las varas formaban parte del modo de llevarla indicado en Éxodo 25:12–16. La continuidad con esa disposición subraya que la solemnidad del acto incluye el modo de realizarlo y no solo la grandeza de la reunión.

Relación con el paralelo

1 Reyes 8:3 dice que los sacerdotes levantaron el arca, y Crónicas los identificará expresamente al introducirla en el Lugar Santísimo en el versículo 7. Los sacerdotes descendientes de Aarón pertenecen a la tribu de Leví (1 Crónicas 6:1–3). Por eso «levitas» puede nombrar aquí la pertenencia más amplia sin que la mención de sacerdotes describa necesariamente otro traslado diferente.

Esta relación no significa que todo levita ejerciera el sacerdocio. El contexto conserva funciones diferenciadas y reconoce a los sacerdotes en la entrada al santuario. La explicación debe mantener tanto la pertenencia común a Leví como las responsabilidades particulares que el relato señala.

---

5 Subieron el arca, la tienda de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en la tienda. Los sacerdotes levitas los subieron.

El arca, la tienda y los utensilios del antiguo santuario

El traslado incorpora el arca y los bienes del culto anterior. El templo reúne una historia de servicio que precede al reinado de Salomón.

Explicación del versículo

La lista amplía el objeto de la procesión: junto al arca se trasladan la tienda de reunión y los utensilios sagrados que estaban en ella. El relato no explica dónde se guarda cada parte de la tienda ni afirma que se instalara armada dentro del Lugar Santísimo. El arca tendrá allí un lugar indicado expresamente; de los demás objetos se registra aquí su traslado.

Crónicas había distinguido entre la tienda levantada por David para el arca en Jerusalén y el tabernáculo con el altar que permanecían en Gabaón (1 Crónicas 15:1; 16:37–40). Esa distinción ayuda a comprender el alcance de la reunión de bienes en el nuevo santuario. La frase no describe detalladamente el itinerario seguido por cada objeto ni obliga a suponer que todos habían permanecido juntos en un mismo lugar.

El adjetivo «sagrados» identifica los utensilios por su dedicación al culto. Su traslado no equivale a convertirlos en tesoro personal del monarca. La casa nueva recibe objetos vinculados con la historia de Jehová y su pueblo, además de las piezas recién realizadas.

Texto original y servidores

El hebreo presenta הַכֹּהֲנִים הַלְוִיִּם —*hakkohaním haleviyyím*—, «los sacerdotes levitas», como lo expresa la NTBT. Otras traducciones lo coordinan como «los sacerdotes y los levitas», formulación explícita en 1 Reyes 8:4. El contexto reconoce la pertenencia de los sacerdotes a Leví y la participación del servicio levítico; no declara que todos los levitas reciban ahora las mismas funciones sacerdotales.

Números 4:5–15 muestra la distinción de tareas al preparar y transportar los objetos durante la peregrinación. La nueva casa no borra esa historia, sino que recibe su testimonio en el marco del culto de Israel.

[6] El rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida con él ante el arca sacrificaban ganado menor y vacuno, en tal abundancia que no se podía contar ni enumerar.

La asamblea ofrece sacrificios ante el arca

La instalación del arca va acompañada de sacrificios abundantes. El rey y el pueblo participan en una celebración dirigida a Jehová.

Explicación del versículo

Salomón aparece junto a toda la comunidad reunida con él. El acontecimiento pertenece al pueblo del pacto y no solo a la familia real. La expresión «ante el arca» sitúa la celebración en relación con el testimonio de Jehová que se está trasladando. El arca no es presentada como una divinidad que reciba alimento: los sacrificios forman parte del culto al Dios de Israel.

El ganado menor y vacuno identifica las clases de animales ofrecidos. La abundancia se expresa mediante la imposibilidad de contarlos o enumerarlos en el resumen. Esto comunica la magnitud de la celebración; no afirma una cantidad infinita ni proporciona un número que pueda calcularse desde el versículo. 1 Reyes 8:5 conserva la misma descripción de la asamblea y sus sacrificios.

La participación del rey y de la comunidad debe leerse junto a las funciones de los sacerdotes. El capítulo los identifica al introducir el arca y al salir del santuario. Atribuir las ofrendas a Salomón y al pueblo no significa que cada participante realizara personalmente todas las tareas sacerdotales. El lenguaje presenta una acción comunitaria que incluye la provisión de sacrificios y el servicio correspondiente.

Relaciones bíblicas

Cuando David había instalado el arca en la tienda de Jerusalén, también se ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz (1 Crónicas 16:1–3). La celebración de Salomón mantiene esa continuidad entre el traslado del arca y la adoración del pueblo. El nuevo santuario recibe una historia de culto y gratitud, no solamente un objeto valioso.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

La abundancia de sacrificios no equivale a una eliminación definitiva del pecado por acumulación de ofrendas. Hebreos 10:1–4 explica ese límite, y 9:11–14 anuncia la redención obtenida por Cristo mediante su propia sangre. Tu gratitud y generosidad responden a su gracia; no compran el perdón que solo nuestro Salvador puede dar.

---

[7] Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del SEÑOR a su lugar, al santuario interior de la casa, al Lugar Santísimo, debajo de las alas de los querubines.

El arca llega al lugar preparado para ella

Los sacerdotes colocan el arca en el Lugar Santísimo. El recorrido de la construcción alcanza el espacio central del pacto.

Explicación del versículo

La frase precisa el destino mediante varias expresiones que se explican entre sí: su lugar, el santuario interior de la casa y el Lugar Santísimo. No se trata de tres emplazamientos sucesivos, sino de un único espacio descrito con creciente precisión. Allí termina el traslado iniciado desde la Ciudad de David.

El arca se coloca debajo de las alas de los querubines. 2 Crónicas 3:8–13 había descrito la cámara cuadrada y las dos grandes figuras cuyas alas se extendían de una pared a la otra. Ahora se hace explícito para qué se preparó ese espacio. El edificio terminado recibe el arca que conserva las tablas del pacto.

Los sacerdotes realizan esta entrada. La función se sitúa dentro del orden del santuario y no se atribuye al rey por el hecho de haber financiado o dirigido la construcción. La grandeza de Salomón no le permite apropiarse de todas las tareas del culto. La narración mantiene unidos el liderazgo del rey y el servicio diferenciado de los sacerdotes.

Texto original y relaciones

El hebreo אֶל מְקוֹמוֹ —*el meqomó*—, «a su lugar», conecta la llegada con el espacio dispuesto. 1 Reyes 6:19 había declarado que el santuario interior se preparó para poner allí el arca; 8:6 relata la colocación con las mismas referencias principales.

La expresión «arca del pacto» dirige la atención al Dios que había hablado a Israel. El sentido de la casa no se agota en sus proporciones y metales: recibe el testimonio del pacto que debe orientar la vida del pueblo. La gloria de Jehová llenará la casa por su propia acción; no se presenta como algo contenido materialmente dentro del arca o producido por moverla al recinto correcto.

---

8 Los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima el arca y sus varas.

Las alas cubren el arca y sus varas

La disposición de los grandes querubines se contempla ahora en relación con el arca ya colocada. Sus alas quedan extendidas por encima de ella y de las varas de transporte.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la ubicación del anterior. Los querubines ocupan la cámara interior y sus alas se extienden sobre el lugar del arca. El texto no cuenta un movimiento repentino de las esculturas ni una intervención de figuras vivientes: describe la relación entre las piezas del santuario una vez instalada el arca.

La cobertura incluye las varas. Esto mantiene la continuidad entre el objeto del pacto y el modo de transportarlo que Israel había recibido. Éxodo 25:12–16 ordena colocar las varas en los anillos y conservarlas allí. Que el arca llegue a una casa permanente no convierte automáticamente las varas en un elemento olvidado del relato; aparecerán también en el versículo siguiente.

Los querubines de esta cámara son las figuras mayores descritas en el capítulo 3. No deben confundirse con los dos querubines que forman parte del propiciatorio sobre el arca, según Éxodo 25:17–22. La distinción permite comprender tanto la cubierta propia del arca como el conjunto de alas extendidas por encima de su emplazamiento.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 28:18 anticipaba esta disposición al mencionar el plano de los querubines que cubrían el arca del pacto. 1 Reyes 8:7 relata el mismo resultado. De este modo, los preparativos de David, la construcción de Salomón y la colocación del arca se enlazan dentro de una sola historia.

La representación se comprende bajo la confesión de Salmo 99:1–3: Jehová reina y su nombre es santo. Las alas forman parte del lenguaje de su majestad en el santuario; no encierran su poder ni hacen de los querubines mediadores independientes a quienes deba invocar el pueblo.

---

9 Las varas eran tan largas que sus extremos se veían sobresaliendo del arca, delante del santuario interior, pero no se veían desde fuera. Allí permanece hasta el día de hoy.

Las varas visibles desde el interior

La longitud de las varas permite ver sus extremos desde delante de la cámara más santa. El relato distingue esa vista interior de lo que podía verse desde fuera.

Explicación del versículo

El detalle continúa la descripción del arca bajo las alas. Las varas sobresalen lo suficiente para que sus extremos sean visibles desde el espacio situado delante del santuario interior. No se afirma que toda el arca quedara expuesta a la vista de quienes estaban en el patio. La frase establece dos ámbitos de observación: uno interior, desde el cual se perciben los extremos, y otro exterior, desde el cual no se ven.

1 Reyes 8:8 presenta la misma disposición y menciona el Lugar Santo delante del santuario interior. Esa relación ayuda a comprender el punto de vista sin inventar que las varas perforaban el velo o que salían hasta la fachada de la casa. El texto no proporciona su longitud exacta ni describe todos los detalles de la entrada.

La permanencia de las varas corresponde a la disposición de Éxodo 25:13–15: debían quedar en los anillos del arca. El relato no dice que se retiraran definitivamente al terminar la procesión. La casa estable recibe el arca con los elementos asociados a su transporte, manteniendo su identidad dentro de la historia anterior de Israel.

«Hasta el día de hoy»

עַד הַיּוֹם הַזֶּה —*ʻad hayyóm hazzé*— significa «hasta este día». Es la perspectiva temporal del testimonio que el narrador conserva, no una afirmación de que el arca siga visible en un templo actual. La forma semejante del paralelo de Reyes permite reconocer una noticia recibida dentro de la historia de la dedicación.

El final de Crónicas relatará la destrucción de la casa y el traslado de sus utensilios a Babilonia (2 Crónicas 36:17–19). Por ello la frase no debe utilizarse para negar ese desenlace ni para afirmar que el autor está describiendo una inspección moderna. Tampoco da aquí el destino posterior del arca; completar ese silencio con un escondite concreto sería añadir un dato que el relato no ofrece.

---

10 En el arca solo estaban las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, donde el SEÑOR hizo un pacto con los israelitas cuando salieron de Egipto.

Las tablas del pacto dentro del arca

En el momento de instalar el arca en el templo, su contenido se identifica como las dos tablas que Moisés había colocado en Horeb. El centro del santuario remite a la palabra del pacto.

Explicación del versículo

La frase «solo estaban» delimita lo que contenía el arca en esta escena. Después de describir metales, esculturas y tejidos preciosos, el narrador dirige la atención a dos tablas recibidas de Dios. Su importancia no depende del valor económico de la piedra, sino de la palabra que Jehová dio a Israel y de la relación que estableció con el pueblo.

Deuteronomio 10:1–5 explica la preparación de dos tablas como las primeras que Moisés había roto, la escritura de los diez mandamientos y su colocación en el arca. Horeb es el nombre utilizado aquí para el monte del pacto, también conocido como Sinaí. El recuerdo sitúa el templo dentro de una historia anterior a David y Salomón: la casa no produce el pacto ni autoriza al rey a reemplazarlo.

La salida de Egipto identifica a los destinatarios y el marco de la alianza. Jehová había liberado a Israel y lo había llamado a vivir como su pueblo. Por eso la dedicación de la casa no puede separarse de escuchar sus mandamientos. Tener las tablas en el recinto más santo no hace innecesaria la obediencia de quienes se reúnen fuera de él.

El contenido del arca y otros pasajes

Hebreos 9:1–5 describe el santuario del primer pacto y menciona, junto a las tablas, un recipiente de maná y la vara de Aarón. Éxodo 16:32–34 y Números 17:8–11 narran la conservación de esos objetos delante del Testimonio. Esos antecedentes pertenecen a la historia del tabernáculo; Crónicas declara lo que había dentro del arca al instalarla en el templo de Salomón.

Los pasajes no describen necesariamente un inventario del mismo momento. Sin embargo, Crónicas tampoco cuenta cuándo ni cómo dejaron de estar allí los otros objetos mencionados por Hebreos. Es posible reconocer el distinto marco histórico sin inventar una pérdida, un traslado o un responsable que la Escritura no identifica.

Relación dentro del relato

1 Reyes 8:9 conserva la misma afirmación sobre las dos tablas. El acuerdo subraya la función del arca como testimonio del pacto. La gloria que llenará la casa pertenece al Dios que liberó y habló; su presencia no convierte el culto en una experiencia desligada de su palabra.

---

[11] Cuando los sacerdotes salieron del santuario, todos los sacerdotes presentes se habían santificado, sin tener en cuenta sus divisiones.

Los sacerdotes santificados para la dedicación

Todos los sacerdotes presentes se han preparado para el servicio. La ocasión reúne a quienes participan sin limitarse al turno ordinario de una división.

Explicación del versículo

La salida de los sacerdotes marca que han realizado su servicio dentro del santuario. La narración se abre entonces al conjunto de sacerdotes y músicos reunidos fuera. Los versículos 12–13 ampliarán la escena antes de describir la nube que llena la casa. Por eso este detalle de preparación forma parte del paso entre la instalación del arca y la manifestación de la gloria de Jehová.

La santificación corresponde a la preparación para servir en un lugar santo. El hebreo הִתְקַדָּשׁוּ —*hitqaddeshú* — expresa que se consagraron o santificaron. El versículo no enumera aquí todos los ritos realizados ni declara que cada sacerdote haya alcanzado una condición de impecabilidad. Señala que los presentes se han dispuesto para la responsabilidad cultual que les corresponde.

La expresión «sin tener en cuenta sus divisiones» se entiende desde la organización establecida en 1 Crónicas 24:1–6 y resumida en 24:19. Las familias sacerdotales servían según responsabilidades y turnos. En esta ocasión solemne participan los sacerdotes presentes más allá del turno ordinario; no se afirma que las divisiones hayan sido abolidas de manera permanente.

Exégesis y contexto

«Todos los sacerdotes presentes» delimita el grupo del que se habla. No es una cifra de todos los sacerdotes de cada ciudad de Israel. La observación explica la amplitud del servicio en la dedicación sin exigir un censo nacional que el relato no ofrece.

La preparación colectiva tampoco concede a los servidores el control de lo que sucederá después. Han cumplido su tarea y se han santificado, pero la gloria de Jehová llenará la casa por acción divina. La escena une el servicio obediente de los sacerdotes con el reconocimiento de que Dios es mayor que la obra y los oficiantes que se han reunido para honrarlo.

12 Todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Jedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban al este del altar, con címbalos, arpas y liras. Con ellos había ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas.

Los cantores levitas y los sacerdotes trompetistas

La celebración reúne voces e instrumentos de servidores reconocidos. Los levitas cantores y los sacerdotes con trompetas participan en una misma alabanza con funciones diferenciadas.

Explicación del versículo

Asaf, Hemán y Jedutún sitúan el canto dentro de las familias y responsabilidades organizadas por David. Sus hijos y hermanos participan con ellos, de modo que la celebración enlaza el presente del templo con una preparación anterior. 1 Crónicas 25:1–8 describe el servicio musical de estas familias, su dirección y su instrucción.

El lino fino identifica el vestido de los servidores en esta ocasión. Los címbalos, arpas y liras nombran instrumentos de percusión y de cuerdas, aunque sus formas antiguas no deben identificarse automáticamente con cada instrumento moderno del mismo nombre. La ubicación al este del altar integra la música en el acto de culto que acompaña la instalación del arca.

Los ciento veinte sacerdotes tocan trompetas. El relato los distingue de los levitas cantores; no dice que ciento veinte sea el total de todos los músicos y sacerdotes presentes. El hebreo חֲצֹצְרוֹת —*jatsotserót*— nombra las trompetas del servicio, no los cuernos llamados *shofar*. Números 10:1–10 relaciona las trompetas con los sacerdotes, la convocatoria de la comunidad y las fiestas de Israel.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 16:4–6 ya había reunido el canto de los levitas y las trompetas de los sacerdotes ante el arca en tiempos de David. La dedicación continúa esa historia de gratitud y alabanza. El centro no es el prestigio de una familia musical, sino Jehová, a quien se dirige el canto del versículo siguiente.

La coordinación de distintos servidores muestra que la unidad del culto no elimina las funciones de cada uno. Cantores, instrumentistas y sacerdotes participan con su tarea en una confesión compartida. La destreza y el orden sirven a que se oiga la alabanza a Dios, no a desplazar su nombre por la admiración hacia los ejecutantes.

13 Los trompetistas y los cantores se unieron para hacer oír una sola voz al alabar y dar gracias al SEÑOR. Cuando elevaron el sonido de las trompetas, los címbalos y los instrumentos musicales, y alababan al SEÑOR diciendo: «Porque es bueno, porque su amor fiel permanece para siempre», la casa, la casa del SEÑOR, se llenó de una nube.

Una alabanza a la bondad y al amor fiel de Jehová

El canto de la asamblea tiene un contenido definido: Jehová es bueno y su amor fiel permanece. En ese marco de adoración, la nube llena la casa.

Explicación del versículo

Los trompetistas y los cantores actúan «como uno» y hacen oír «una sola voz». La expresión presenta una alabanza coordinada, no la desaparición de sus distintas funciones. Las trompetas, los címbalos y los instrumentos acompañan una confesión compartida. La unidad se reconoce en el propósito de alabar y dar gracias a Jehová.

El contenido explica el sentido del sonido: «Porque es bueno, porque su amor fiel permanece para siempre». El culto responde a quién es Dios y a lo que ha mostrado de sí mismo. La frase ya aparecía en el

servicio organizado por David (1 Crónicas 16:41–42) y encabeza Salmo 136:1–9, donde se recuerda su obra creadora. El final de ese salmo relaciona el mismo amor con su recuerdo del pueblo abatido y su provisión (136:23–26).

La nube que llena la casa recuerda Éxodo 40:34–35, cuando la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. El templo nuevo queda unido al Dios que había acompañado a Israel durante el éxodo. El versículo narra la coincidencia de la alabanza y la manifestación divina; no convierte un volumen de instrumentos o una frase repetida en un método humano para producir la presencia de Dios.

Texto original y sentido

חַסְדּוֹ —*jasdó*— se refiere aquí a «su amor fiel», la bondad leal de Jehová hacia su pueblo. La permanencia de ese amor sostiene la gratitud; no declara que el pecado del pueblo sea indiferente ni que el edificio quede a salvo de todo juicio. La oración y la respuesta de Dios desarrollarán esa relación entre misericordia, arrepentimiento y fidelidad.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Esdras 3:10–13 retomará esta alabanza al comenzar la reconstrucción después del exilio. La confesión puede sostener tanto el gozo de un comienzo como la esperanza entre pérdidas. Tú también puedes dar gracias por la bondad de Dios sin negar el dolor. En Jesucristo, el Hijo que da a conocer al Padre, recibimos gracia sobre gracia (Juan 1:14–18).

---

14 Los sacerdotes no podían permanecer allí para servir a causa de la nube, porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa de Dios.

La gloria de Jehová llena la casa

La presencia manifiesta de Dios sobrepasa la capacidad de los sacerdotes para continuar su servicio. La dedicación alcanza su centro en la acción de Jehová, no en la obra humana terminada.

Explicación del versículo

La nube impide a los sacerdotes permanecer allí para servir. El relato no describe un fallo de organización ni una insuficiencia de santificación: el versículo 11 había señalado que los sacerdotes presentes se habían preparado. Lo decisivo es la manifestación de Jehová que llena el lugar donde habían entrado para ministrar.

La explicación final identifica el sentido de la nube: la gloria de Jehová ha llenado la casa de Dios. No se trata solamente del brillo del oro ni del humo ordinario de la ceremonia. La frase presenta una intervención divina que el paralelo de 1 Reyes 8:10–11 narra de la misma manera.

El antecedente más cercano en la historia del santuario es Éxodo 40:34–38. Allí la gloria llenó el tabernáculo y Moisés no podía entrar, mientras la nube acompañaba las jornadas de Israel. La correspondencia muestra que el templo pertenece a la historia del mismo Dios que habitó en medio de su pueblo durante la peregrinación.

Texto original y contexto

כְּבוֹד יְהוָה —*kevod YHWH*— significa «la gloria de Jehová»: su majestad manifestada en esta escena. Que llene la casa no significa que el edificio pueda contener todo su ser. Salomón interpretará el acontecimiento al hablar de su morada y reconocerá expresamente que ni los cielos pueden contenerlo (2 Crónicas 6:1–2; 6:18–21).

La acción divina pone el servicio humano en su lugar. Los sacerdotes son servidores de Jehová; no administradores de una fuerza que les pertenezca. El pasaje tampoco establece que una interrupción semejante deba repetirse en toda reunión para que Dios esté presente. Narra la dedicación de esta casa en un momento concreto de la historia de Israel.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Juan 1:14–18 presenta al Hijo hecho carne y la gloria que en él hemos contemplado; 2 Corintios 4:6 sitúa el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. Tu esperanza de conocer al Padre descansa en nuestro Señor y Salvador. Recibe con reverencia su palabra y su gracia, sin hacer depender tu fe de reproducir una nube o una sensación extraordinaria.

Capítulo 6

Dedicación del templo

Texto relacionado: 1 Reyes 8:12–66.

---

1 Entonces Salomón dijo:
«El SEÑOR ha dicho que habitaría en la densa oscuridad.

La nube y la densa oscuridad de la presencia divina

Salomón interpreta la nube que acaba de llenar la casa. La relaciona con la manera en que Jehová había manifestado su presencia a Israel.

Explicación del versículo

«Entonces» une estas palabras con el final del capítulo anterior. Los sacerdotes no pueden continuar su servicio porque la gloria de Jehová ha llenado la casa. El rey no presenta la nube como un fenómeno ajeno al culto, sino como una manifestación del Dios que había hablado a su pueblo.

La expresión «densa oscuridad» traduce עֲרָפֶל —*ʻarafél*—, una oscuridad espesa asociada aquí a la nube. En Éxodo 20:18–21, el pueblo permanece a distancia y Moisés se acerca a la densa oscuridad donde está Dios. La correspondencia vincula la dedicación del templo con la santidad del Dios del Sinaí. No representa el mal moral ni una fuerza que rivalice con Jehová.

Levítico 16:1–3 relaciona también la manifestación en la nube sobre el propiciatorio con la seriedad del acceso al Lugar Santísimo. La presencia de Dios es real, pero no queda disponible para una contemplación o manipulación sin límites. La misma nube que manifiesta su cercanía recuerda su majestad y la reverencia que exige.

Exégesis del pasaje

«El SEÑOR ha dicho» apela a la revelación recibida, aunque la frase no señale aquí una cita con todos sus términos y ubicación. Los antecedentes del Sinaí y del santuario permiten comprenderla sin inventar una nueva conversación privada de Salomón. 1 Reyes 8:12 conserva estas mismas palabras dentro de la dedicación.

Relación con Jesucristo

La trascendencia divina no significa que Dios haya dejado al pueblo sin palabra. En el conjunto de las Escrituras, su revelación alcanza su centro en el Hijo, quien da a conocer al Padre (Juan 1:14–18). Acercarte a Jesucristo une la confianza en su gracia con la reverencia ante el Dios santo; no convierte la nube en una experiencia que debas fabricar para conocerlo.

---

2 Yo te he construido una casa para tu morada, un lugar para que habites para siempre».

Una casa destinada a la morada de Jehová

Salomón ofrece la casa terminada como un lugar estable para el culto de Jehová. Su afirmación debe leerse junto al reconocimiento de que Dios no puede ser contenido por un edificio.

Explicación del versículo

El rey relaciona la obra realizada con la presencia que acaba de manifestarse. Ha construido una casa para Jehová y la presenta como lugar de su morada. El énfasis recae en su dedicación: no será simplemente un palacio que honre al constructor ni un depósito para exhibir las riquezas del reino.

El carácter estable contrasta con la tienda que acompañó al pueblo y con el lugar provisional que David preparó para el arca. 1 Crónicas 28:2 ya había hablado de una casa de reposo para el arca del pacto. El templo da forma a ese propósito, en una etapa de asentamiento y paz bajo Salomón.

«Para siempre» expresa la permanencia deseada para esa morada. Sin embargo, el propio Salomón dirá en el versículo 18 que ni los cielos pueden contener a Dios. No está atribuyendo a sus muros la capacidad de encerrar a Jehová o de impedir que ejerza su juicio. La respuesta divina advertirá que la casa puede ser rechazada si el pueblo abandona el pacto (2 Crónicas 7:19–22).

Texto original y relaciones bíblicas

La expresión מָכוֹן לְשִׁבְתְּךָ —*majón leshivtejá*— significa «un lugar establecido para tu morada». El sentido es el de un emplazamiento dispuesto para Jehová dentro del culto de Israel. Salmo 132:13–16 relaciona Sion con su lugar de descanso, su elección y el cuidado de los necesitados y sacerdotes.

La relación entre morada divina y casa humana se sostiene por la iniciativa y fidelidad de Dios. Hechos 7:44–50 recordará la tienda, el deseo de David y la construcción de Salomón para afirmar que el Altísimo no depende de santuarios hechos por manos humanas. Esa lectura no borra el valor histórico de esta casa: sitúa su grandeza bajo la del Creador a quien está dedicada.

---

3 El rey se volvió y bendijo a toda la asamblea de Israel. Toda la asamblea de Israel estaba de pie.

El rey se vuelve hacia la asamblea

Después de hablar acerca de la morada de Jehová, Salomón se dirige al pueblo. La dedicación incluye una bendición y una explicación pública de la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El cambio de orientación introduce una nueva parte del acto. El rey se vuelve hacia toda la asamblea de Israel, que permanece de pie. Los versículos siguientes no son todavía la larga súplica de los versículos 14–42: primero explicará ante el pueblo cómo la construcción cumple lo que Jehová había dicho a David.

La bendición coloca a la comunidad bajo el favor de Dios y reconoce que la ceremonia le concierne. La casa no pertenece al rey como una posesión religiosa privada. Los dirigentes y el pueblo han sido reunidos alrededor del arca del pacto, y ahora escuchan el significado de lo realizado.

1 Reyes 8:14–15 presenta la misma escena: el rey se vuelve, bendice a la asamblea y comienza alabando al Dios de Israel. La bendición del pueblo y la alabanza a Jehová están relacionadas, pero no son idénticas. La primera se dirige a la comunidad; la segunda reconoce al Dios del que depende su bien.

Texto original y función

El hebreo קְהַל יִשְׂרָאֵל —*qehál Yisra’él*— identifica a la «asamblea de Israel». La repetición del nombre de la comunidad subraya su presencia corporativa: el rey habla ante el pueblo del pacto y no únicamente ante servidores del palacio.

La postura de pie describe la situación de la asamblea en ese momento. Más adelante, Salomón se arrodillará al orar. Ambas posturas tienen su lugar dentro de la narración y no establecen aquí una única posición obligatoria para toda oración. El centro del acto está en la palabra de Jehová que se cumple y que la asamblea está llamada a escuchar.

---

4 Dijo: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, que con sus manos ha cumplido lo que con su boca habló a mi padre David:

Lo que Dios habló, lo ha llevado a cumplimiento

La primera palabra del discurso público es una alabanza a Jehová. Salomón atribuye la obra concluida a la fidelidad de Dios a su promesa.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR» dirige el reconocimiento al Dios de Israel. Aunque Salomón ha presidido la construcción y puede señalar lo realizado, no comienza exaltando su destreza o la riqueza del reino. Presenta el templo dentro de una historia que empezó con la palabra de Dios a David.

La relación entre boca y manos expresa promesa y acción. Dios habló y ha hecho que se cumpla lo anunciado. La imagen no exige atribuirle un cuerpo humano: muestra que su palabra no fue vacía ni quedó separada de su poder para actuar. En el contexto, el resultado visible es la casa construida por el hijo de David y preparada para el arca.

1 Crónicas 17:1–15 había narrado el deseo de David y la respuesta recibida por medio de Natán. Dios no solo dispuso quién construiría la casa, sino que vinculó el encargo con el futuro de la familia real. Los versículos siguientes de este discurso recogen esa promesa desde la perspectiva de la obra ya terminada.

Texto original y continuidad

El verbo מִלֵּא —*millé*— significa aquí «cumplió», literalmente llevar a plenitud. La oposición de «su boca» y «sus manos» une lo dicho y lo realizado. El mismo reconocimiento aparecerá en la oración del versículo 15, ahora dirigido personalmente a Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por lo que Dios ha cumplido, distinguiendo sus promesas de los proyectos que has imaginado. La confianza se apoya en lo que él ha dicho, no en convertir cualquier deseo propio en una obligación divina. El anuncio de Jesús como heredero del trono de David dirige la esperanza del conjunto bíblico a un reino que no tendrá fin (Lucas 1:30–33).

---

5 “Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no había escogido una ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir una casa donde estuviera mi nombre, ni había escogido a un hombre para gobernar a mi pueblo Israel.

La iniciativa de Dios desde el éxodo

La historia de la casa comienza con el Dios que sacó a Israel de Egipto. La elección de Jerusalén y David se presenta como una decisión divina dentro de esa historia.

Explicación del versículo

Salomón recuerda primero la liberación del pueblo y después la elección del lugar y del gobernante. El orden es significativo: Israel ya era el pueblo de Jehová antes de poseer este templo. El éxodo no fue consecuencia de haber construido una casa digna para Dios; la casa se levanta para honrar al que previamente lo rescató.

La afirmación sobre la ciudad se relaciona con la historia de la tienda. 1 Crónicas 17:4–6 recuerda que Jehová había acompañado a Israel sin exigir a sus jueces una casa de cedro. Los lugares anteriores de culto no significaban que Dios estuviera ausente. El contraste se refiere a la elección de una ciudad para la casa que ahora se dedica.

La referencia al gobernante también se comprende desde el contraste con el versículo siguiente: David es el elegido al que se vinculan la casa y la promesa real. 1 Crónicas 28:4–7 desarrolla el alcance duradero de esa elección y su continuidad en Salomón. No se debe utilizar la formulación general de este discurso para negar que Dios había actuado en el gobierno de Israel antes de David.

Exégesis y dificultad de lectura

1 Samuel 10:17–24 llama expresamente a Saúl el escogido por Jehová. Por tanto, leer esta frase como si afirmara que nunca hubo una designación divina anterior entraría en tensión con ese testimonio. El contexto de Crónicas enfoca la elección de David y de Jerusalén para el orden real y el santuario que Salomón está presentando; no ofrece aquí una enumeración de todos los dirigentes previos ni explica de nuevo la historia de Saúl.

«Para que estuviera mi nombre» expresa el destino de la casa al culto y al reconocimiento de Jehová. No significa que Dios careciera de nombre antes del templo o que toda su presencia quedara limitada a la ciudad elegida. La misma oración afirmará su grandeza sobre los cielos e incluirá al extranjero que venga a buscarlo.

---

6 Pero escogí a Jerusalén para que mi nombre estuviera allí, y escogí a David para que estuviera al frente de mi pueblo Israel”.

Jerusalén y David dentro del propósito de Jehová

Dos elecciones se unen en la dedicación: Jerusalén como ciudad del nombre de Jehová y David como gobernante de su pueblo. Salomón las presenta como iniciativas de Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «escogí» da unidad a las dos afirmaciones. La ciudad no se convierte en centro del santuario únicamente por una conveniencia del rey, ni el gobierno de David se explica solo por la fuerza militar. El discurso reconoce a Jehová como quien da a ambos su lugar dentro de la historia de Israel.

La elección de Jerusalén se vincula a que su nombre esté allí. Es una relación de pertenencia y culto: la casa debe dar testimonio del Dios de Israel. La presencia de su nombre no hace de la ciudad una divinidad ni reduce a Dios a un territorio. En el mismo capítulo, Salomón pedirá que se oiga desde los cielos al extranjero que venga por causa de ese gran nombre.

David es escogido para estar al frente de «mi pueblo Israel». El posesivo conserva el límite de la autoridad real. El pueblo pertenece a Jehová, y el rey recibe la responsabilidad de gobernarlo. 1 Crónicas 17:7–14 relaciona su elección con el paso del pastizal al gobierno y con la promesa sobre su descendencia.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 16:1–13 narra la elección y unción de David, destacando la mirada de Jehová al corazón. Salmo 132:11–14 reúne la promesa a David con la elección de Sion. Ambos antecedentes ayudan a entender por qué ciudad y rey aparecen unidos en esta ceremonia.

Relación con Jesucristo

La promesa real orienta la lectura hacia Jesús, a quien se anuncia el trono de David y un reino sin fin (Lucas 1:30–33). Esa esperanza no convierte cada acción de un rey davídico en acción del Salvador. Distingue al gobernante histórico del Hijo que lleva a plenitud la fidelidad de Dios y en quien descansamos para nuestra salvación.

7 Mi padre David tenía en su corazón construir una casa para el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.

El deseo de David de construir la casa

Salomón reconoce el propósito que su padre había tenido. El deseo de honrar a Jehová precedió a la construcción y forma parte de su historia.

Explicación del versículo

La expresión «tenía en su corazón» describe una intención deliberada. David quería construir una casa para el nombre de Jehová, no solamente un edificio que añadiera prestigio a su capital. El relato reconoce ese propósito aunque el trabajo material correspondiera después a su hijo.

1 Crónicas 17:1–6 cuenta el contexto: David vivía en una casa de cedro mientras el arca estaba bajo cortinas de tienda. Habló de ello con Natán, pero la palabra recibida después distinguió la buena intención del encargo que Dios concedería. Por eso este deseo no debe leerse separado de la respuesta de los versículos 8–9.

David también recordó su propósito al preparar a Salomón para la obra (1 Crónicas 22:6–13). Su participación no desapareció al saber que no sería el constructor. Reunió recursos, transmitió el encargo y exhortó al hijo a servir a Jehová conforme a su palabra. El templo expresa una continuidad de servicio entre generaciones, no una competencia por atribuirse todo el mérito.

Texto original y sentido

El hebreo עִם לְבַב דָּוִיד —*ʻim leváv Davíd*— habla de lo que estaba «con el corazón de David». En este contexto, corazón incluye el pensamiento y la voluntad que sostienen el proyecto. La expresión no afirma que todo deseo interior sea automáticamente una instrucción divina.

Aplicación editorial

Tú puedes desear honrar al Señor y, a la vez, necesitar que su palabra ordene el modo de hacerlo. La fidelidad no se mide solo por realizar personalmente una obra visible; también puede expresarse al preparar, sostener y transmitir una tarea que otro llevará adelante. El servicio nace de la gracia de Dios en Jesucristo y debe permanecer dispuesto a su dirección.

8 Pero el SEÑOR dijo a mi padre David: “Por cuanto has tenido en tu corazón construir una casa para mi nombre, has hecho bien en tenerlo en tu corazón.

Dios reconoce una intención buena

Jehová aprueba que David haya querido construir la casa para su nombre. Esa aprobación no equivale todavía a encargarle la ejecución del proyecto.

Explicación del versículo

La respuesta divina recoge el contenido exacto del deseo: construir una casa para el nombre de Jehová. La aprobación se refiere a esa intención concreta. El relato no declara por ello que todos los actos de David fueran buenos ni que su condición de rey hiciera innecesario evaluar sus decisiones.

La repetición del corazón enlaza el propósito de David con el juicio de Dios sobre él. No basta que el proyecto parezca admirable ante la corte; Jehová mismo reconoce el bien de querer honrarlo. Aun así, el versículo siguiente introducirá un límite: otro realizará la construcción. La bondad del propósito y la distribución de la tarea se afirman juntas.

Esta distinción permite comprender la participación posterior de David. 1 Crónicas 28:2–10 recuerda su deseo, la prohibición de construir y la elección de Salomón. David no interpreta el límite como una orden de abandonar todo servicio. Prepara al hijo y llama al pueblo a guardar los mandamientos de Jehová.

Texto original y exégesis

הֶטִיבוֹתָ —*hetivóta*— significa aquí «has hecho bien». La frase siguiente precisa en qué: tener ese propósito en el corazón. La aprobación pertenece al deseo expresado, mientras que la autorización para construir se resolverá en la continuación. Separar ambas partes produciría una conclusión que el mismo discurso corrige.

Aplicación editorial

Si tú deseas servir a Cristo en una tarea concreta, puedes presentar ese deseo con sinceridad sin convertirlo en un derecho a ocupar siempre el papel principal. Dios conoce el corazón y su palabra orienta el servicio. Recibir un límite no obliga a despreciar una intención buena; puede enseñarte a honrarlo colaborando con la responsabilidad que él confía a otros.

---

9 Sin embargo, tú no construirás la casa. Tu hijo, que saldrá de tus entrañas, será quien construya la casa para mi nombre”.

El hijo de David recibe el encargo de construir

La aprobación del deseo de David va acompañada de una decisión precisa: su hijo realizará la construcción. El propósito de honrar a Dios continúa, pero cambia quién lo ejecuta.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce el límite que la buena intención del versículo anterior no anulaba. David no construirá la casa. La afirmación no significa que su deseo haya sido malo; distingue entre el propósito aprobado y la responsabilidad que Jehová confía a otra persona.

El hijo que saldrá de él es un descendiente suyo. En el contexto inmediato, Salomón se identifica en el versículo 10 como quien ha sucedido a David y construido la casa. 1 Crónicas 22:6–10 ya había precisado ese encargo y lo había relacionado con el reposo y la paz que tendría Salomón, frente a las guerras y la sangre derramada durante el reinado de su padre.

La diferencia de responsabilidades no rompe la continuidad entre generaciones. David prepara recursos y transmite el encargo; Salomón realiza la construcción. El edificio se dedica al nombre de Jehová y no depende de que una sola persona pueda reclamar cada etapa de su historia.

Texto original y relaciones bíblicas

הַיּוֹצֵא מֵחֲלָצֶיךָ —*hayotsé mejalatséja*— significa literalmente «el que salga de tus lomos», una manera de indicar descendencia corporal. La NTBT lo expresa como «que saldrá de tus entrañas». La frase identifica al hijo de David; no es una descripción anatómica de la construcción ni una referencia independiente que deba separarse del heredero señalado por el contexto.

1 Crónicas 17:11–14 vincula al hijo constructor con la promesa sobre el reino. El cumplimiento inmediato en Salomón forma parte de una historia que alcanzará su horizonte definitivo en Jesús, el heredero de David cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). Reconocer esa continuidad no elimina la identidad histórica del constructor del templo.

---

10 El SEÑOR ha cumplido la palabra que había hablado. Yo he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho, y he construido la casa para el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.

El trono y la casa como cumplimiento visible

Salomón reconoce dos hechos unidos a la promesa: ocupa el trono después de David y ha construido la casa para el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera afirmación es Jehová. Él ha cumplido su palabra. Después, Salomón relata las acciones y la posición que permiten reconocer ese cumplimiento: ha sucedido a su padre, se ha sentado en el trono y ha construido la casa. La iniciativa divina y la responsabilidad humana aparecen relacionadas en vez de competir por el mismo lugar.

La sucesión no se presenta como una apropiación del pueblo por parte del heredero. El trono es el de Israel, y la casa está dedicada a Jehová, Dios de Israel. El reinado y el santuario quedan bajo la relación que Dios ha establecido con su pueblo. Por eso la continuación del capítulo pedirá fidelidad en la conducta de los descendientes.

1 Crónicas 28:4–10 había unido la elección de Salomón con la construcción y con el llamado a conocer y servir al Dios de su padre. La obra terminada confirma un encargo recibido, pero no convierte al constructor en alguien situado por encima de la ley de Jehová.

Texto original y exégesis

El hebreo utiliza formas de la raíz «levantarse» o «establecer»: Jehová ha establecido su palabra y Salomón se ha levantado en lugar de David. וַיָּקֶם יְהוָה אֶת דְּבָרוֹ —*vayáqem YHWH et devaró*— expresa aquí que Jehová ha hecho firme o cumplido lo dicho. La relación de las frases señala cómo la sucesión y la construcción realizan lo anunciado.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la fidelidad de Dios sin atribuirte el origen de todo lo que has recibido. Una tarea completada invita a la gratitud y a una obediencia que continúe. Como enseña Efesios 2:8–10, nuestra salvación es don de Dios en Cristo, y las buenas obras pertenecen a la vida que su gracia produce; no son motivo para ocupar el lugar del Señor.

---

11 Allí he puesto el arca, en la que está el pacto del SEÑOR que hizo con los israelitas».

El arca y el testimonio del pacto

Salomón termina su explicación pública señalando el arca colocada en la casa. Su contenido identifica al templo con el pacto de Jehová con Israel.

Explicación del versículo

«Allí he puesto el arca» recoge el acontecimiento del capítulo anterior. La construcción no queda presentada como un edificio cuyo sentido dependa únicamente de su tamaño. Recibe el arca del pacto, traída desde la Ciudad de David y colocada en el Lugar Santísimo por los sacerdotes.

La afirmación de que el pacto está en ella se refiere al testimonio escrito en las tablas. 2 Crónicas 5:10 había identificado expresamente su contenido, y Deuteronomio 10:1–5 explica que las tablas contienen los mandamientos dados por Jehová. El pacto no es una sustancia depositada dentro de una caja; el lenguaje nombra la relación divina mediante su testimonio conservado.

El destinatario de ese pacto es Israel. La casa nueva no permite desligar al pueblo de la palabra dada al salir de Egipto. Precisamente porque el arca ocupa el espacio más santo, el culto está llamado a recordar quién es Jehová y cómo debe vivir su pueblo ante él.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 8:21 concluye el discurso con el mismo vínculo entre casa, arca y pacto del éxodo. Éxodo 25:15–16 había unido desde el principio la forma del arca con el Testimonio que debía ponerse en ella. La dedicación reúne esos antecedentes sin reemplazarlos por una identidad religiosa inventada por la monarquía.

Función dentro del capítulo

El discurso ha recorrido elección, promesa, intención de David y cumplimiento mediante Salomón. Termina en el pacto, y enseguida comenzará la oración por quienes necesiten justicia, perdón y ayuda. Esa transición explica el propósito de la casa: un lugar consagrado al nombre de Jehová en el cual el pueblo recuerda su palabra y le dirige sus súplicas.

Oración de Salomón

---

12 Salomón se puso de pie ante el altar del SEÑOR, frente a toda la asamblea de Israel, y extendió las manos.

Salomón se dispone a orar ante la asamblea

La explicación pública da paso a la súplica. El rey se coloca ante el altar y extiende las manos para dirigirse a Jehová en presencia de Israel.

Explicación del versículo

El lugar ante el altar sitúa la oración dentro del acto de dedicación. Salomón no habla desde un ámbito privado ni abandona la relación entre sacrificio, santuario y comunidad. La asamblea es testigo de una oración que incluirá necesidades de individuos, de todo Israel e incluso de extranjeros.

Extender las manos expresa la postura de súplica. El gesto acompaña las palabras que seguirán, pero el relato no le atribuye por sí mismo poder para obligar a Dios a responder. Salomón pedirá atención y perdón, reconociéndose como siervo. El destinatario de la oración es Jehová, no el altar que tiene delante.

El versículo siguiente explica la plataforma sobre la que se coloca y añade que se arrodilla. Las dos descripciones forman una secuencia, no dos escenas incompatibles: primero se dispone ante el altar y luego se especifica cómo toma su postura de oración ante el pueblo. 1 Reyes 8:22–23 también presenta al rey ante el altar con las manos extendidas hacia el cielo.

Función de la oración

La oración comenzará reconociendo que no hay Dios como Jehová y que él guarda el pacto. Después pedirá que escuche desde los cielos las distintas súplicas relacionadas con esta casa. El lugar de culto orienta la oración, pero no se convierte en su destinatario ni limita a Dios a un espacio de la tierra.

Aplicación editorial

Tu posición, capacidad o responsabilidad no elimina tu necesidad de orar. El rey que ha terminado una gran obra se presenta ahora para pedir. En Jesucristo tenemos un sumo sacerdote que comprende nuestras debilidades y nos permite acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16).

---

13 Salomón había hecho una plataforma de bronce de unos dos metros y treinta centímetros de largo, dos metros y treinta centímetros de ancho y un metro y cuarenta centímetros de alto. La había colocado en medio del patio. Se puso de pie sobre ella, se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel y extendió las manos hacia los cielos.

El rey se arrodilla sobre la plataforma

Salomón ora en un lugar visible para la asamblea, pero su postura expresa sumisión. La plataforma lo sitúa ante el pueblo; sus rodillas y manos se dirigen a Dios.

Explicación del versículo

La plataforma de bronce se ha colocado en medio del patio. Sus cinco codos de largo y ancho, y tres de altura, se aproximan a dos metros y treinta centímetros por lado y un metro y cuarenta de alto. El texto da esas medidas para describir el lugar ocupado por el rey, no para añadir un nuevo altar de sacrificios al mobiliario del capítulo 4.

Salomón se pone de pie sobre ella y luego se arrodilla ante toda la asamblea. El cambio de postura expresa que su autoridad real está bajo la de Jehová. El acto público no consiste solo en que Israel observe la grandeza del constructor: ve al rey disponerse a pedir por sí mismo y por el pueblo.

Las manos extendidas hacia los cielos anticipan una convicción central de la oración. Jehová escucha desde el lugar de su morada y no puede ser contenido por la casa construida. La dirección del gesto no convierte el cielo visible en un cuerpo de Dios; acompaña el reconocimiento de su grandeza y gobierno.

Texto original y contexto

El objeto se llama כִּיּוֹר —*kiyyór*—, término que en otros contextos designa una pila o recipiente. Aquí, por sus medidas y por la acción de colocarse sobre él, se entiende como plataforma. No se dice que Salomón entrara a lavarse en una de las pilas sacerdotales. El sentido depende de la función descrita en la escena.

El versículo amplía la breve presentación del anterior y debe leerse con ella. La oración que comienza después no brota de la supuesta autosuficiencia del reino, sino de la dependencia del Dios que cumple su palabra. El rey puede dirigir la ceremonia, pero solo Jehová puede escuchar, perdonar y hacer justicia.

---

14 Y dijo: «SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como tú en los cielos ni en la tierra. Tú guardas el pacto
y el amor fiel con tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

El Dios incomparable que guarda el pacto

La oración comienza con quién es Jehová: único en los cielos y en la tierra, fiel a su pacto y a su amor. Esa confesión fundamenta las peticiones que seguirán.

Explicación del versículo

Salomón no abre la súplica enumerando lo que el pueblo necesita. Reconoce primero al Dios al que se dirige. «No hay Dios como tú» expresa su singularidad sobre todo lo creado. Deuteronomio 4:35–39 utiliza la misma amplitud de cielos y tierra para afirmar que Jehová es Dios y no hay otro fuera de él. La oración no presenta a Jehová como una divinidad local que solo domine Jerusalén.

Guardar el pacto y el amor fiel une compromiso y bondad. Jehová no abandona su palabra ni trata a su pueblo con indiferencia. Deuteronomio 7:6–11 sitúa esa fidelidad en el amor que rescató a Israel, no en una grandeza nacional que hubiera obligado a Dios a escogerlo.

Los siervos que caminan ante él de todo corazón responden con una vida orientada a su voluntad. «Caminar» describe la conducta continuada, y «de todo corazón» excluye una lealtad meramente aparente. El contexto no equivale a declarar que esos servidores nunca hayan pecado: la misma oración reconocerá la necesidad universal de perdón en el versículo 36.

Texto original y relación

שֹׁמֵר הַבְּרִית וְהַחֶסֶד —*shomér habberít vehajésed*—, «el que guarda el pacto y el amor fiel», describe a Jehová como el fiel a su relación establecida. 1 Reyes 8:23 conserva la misma confesión. Las peticiones no buscan

persuadir a un dios caprichoso para que por fin sea bueno; descansan en el carácter del Dios que ya se ha dado a conocer.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Dios por su gracia y responder con una obediencia íntegra. La Escritura distingue el don de la salvación de las obras que lo siguen: somos salvados por gracia mediante la fe en Jesucristo y creados en él para buenas obras (Efesios 2:8–10). Su fidelidad sostiene una respuesta sincera; no convierte la obediencia en el precio de su amor.

---

15 Has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo hablaste con tu boca y lo has cumplido con tu mano, como hoy se ve.

La fidelidad cumplida sostiene la nueva petición

Salomón presenta a Dios el cumplimiento que acaba de reconocer ante Israel. La promesa hecha a David ofrece el fundamento para pedir que continúe su fidelidad.

Explicación del versículo

La oración pasa de la confesión general sobre el pacto a una muestra concreta: lo dicho a David se ha realizado. La casa está construida y el hijo ocupa el trono. Salomón puede señalar «como hoy se ve» porque la asamblea presencia ese resultado. No es una idea abstracta sobre la fidelidad divina, sino una afirmación vinculada con los acontecimientos de la dedicación.

David es llamado «tu siervo» y «mi padre». La primera relación sitúa su autoridad bajo Jehová; la segunda explica la relación de Salomón con la promesa. Ser hijo del rey no desplaza la condición de servidor. El gobernante y su heredero dependen del Dios que les ha confiado una responsabilidad.

La imagen de boca y mano, ya utilizada en el discurso público, se convierte aquí en reconocimiento dirigido a Dios. Lo hablado ha sido realizado. 1 Crónicas 17:11–14 identifica el contenido de la promesa sobre el hijo, la casa y el trono; 1 Reyes 8:24 conserva esta misma apelación al cumplimiento presente.

Exégesis del pasaje

«Has cumplido» corresponde aquí a guardar lo prometido a un siervo. La frase «como hoy se ve» delimita la evidencia que Salomón presenta. No afirma que todo el futuro de los descendientes de David ya haya quedado realizado o que las obligaciones de fidelidad hayan desaparecido.

El movimiento de la oración se reconoce en la transición siguiente: «Ahora… cumple». La experiencia de una promesa cumplida lleva a pedir por lo que aún está delante, en vez de sustituir la oración por autosuficiencia. Recordar la fidelidad de Dios da fundamento a la súplica y mantiene al rey en dependencia de su palabra.

---

16 Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste al decir: “No te faltará ante mí un hombre que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su conducta y caminen en mi ley como tú has caminado ante mí”.

La promesa del trono y la conducta de los descendientes

Salomón pide continuidad para la casa de David y reconoce la condición expresada sobre sus hijos: deben cuidar su conducta y caminar en la ley de Jehová.

Explicación del versículo

El cumplimiento presente no permite dar por resuelto todo el futuro. El rey pide que se conserve lo prometido a David, pero reproduce también el llamado a la obediencia. La permanencia de un

descendiente en el trono se relaciona con una responsabilidad real ante Jehová, no con una herencia política que pudiera administrarse al margen de su ley.

«Con tal que» introduce la condición. Los hijos deben vigilar su camino y vivir según la instrucción divina. 1 Crónicas 28:6–9 ya había unido el establecimiento del reino con la firmeza en los mandamientos y el llamado personal a Salomón a conocer al Dios de su padre. La oración recuerda al propio rey el criterio bajo el que debe gobernar.

La comparación con David no declara que su padre haya sido impecable. En Crónicas, David reconoce su pecado y necesita misericordia. La referencia apunta a una lealtad orientada a Jehová, en contraste con abandonar su pacto. El mismo capítulo incluirá súplicas por el arrepentimiento y afirmará que no hay ser humano que no peque.

Texto original y relaciones bíblicas

רַק אִם —*raq im*— expresa «solo si» o «con tal que». Esa relación condicional no debe borrarse al citar únicamente la promesa del trono. Salmo 132:11–12 reúne igualmente el juramento a David y la condición sobre la fidelidad de sus hijos.

Relación con Jesucristo

La historia posterior mostrará la responsabilidad y el fracaso de reyes concretos. La esperanza bíblica no queda reducida a que cada descendiente humano reproduzca sin falla el reinado de David. Lucas 1:30–33 anuncia en Jesús al heredero cuyo reino no tendrá fin. Su fidelidad lleva a plenitud la promesa sin convertir la desobediencia de los reyes anteriores en algo aprobado por Dios.

---

17 Ahora, SEÑOR, Dios de Israel, que se confirme la palabra que hablaste a tu siervo David.

Que se confirme la palabra dada a David

La petición se concentra en la palabra de Jehová. Salomón ruega que lo prometido a su siervo continúe afirmándose en la historia.

Explicación del versículo

El «ahora» retoma la transición del versículo anterior. El rey ha reconocido un cumplimiento y ha pedido por la continuidad del trono. Esta breve súplica reúne ese movimiento: que la palabra hablada a David sea confirmada. El futuro del reino queda puesto ante Dios, no tratado como posesión independiente de la familia real.

El fundamento no es una promesa que Salomón se haya atribuido por ambición. El relato ha identificado su antecedente en la palabra recibida por David. 1 Crónicas 17:11–15 permite conocer ese anuncio y el papel de Natán en transmitirlo. La oración apela a lo que Jehová dijo, en lugar de pedir que Dios respalde cualquier proyecto concebido por el rey.

La brevedad no elimina la condición del versículo 16. La confirmación de la palabra debe leerse junto al llamado a los descendientes a caminar en la ley. Separar esta frase de su contexto produciría una garantía de continuidad desligada de la conducta que Salomón acaba de reconocer.

Texto original y sentido

יֵאָמֵן דְּבָרְךָ —*ye’amén devarjá*— expresa «que sea confirmada tu palabra». La forma es una petición de que se muestre firme lo dicho. No requiere entender que el rey considera mentiroso a Dios o que su oración cree una promesa nueva. La súplica reconoce precisamente la palabra divina como fundamento confiable.

Función dentro de la oración

1 Reyes 8:26 conserva una petición semejante. Después, el discurso se ampliará desde el futuro de David hacia la grandeza de Dios y las necesidades de quienes oren. El rey no permanece únicamente en el interés de su dinastía: presentará al pueblo, al extranjero y a los cautivos ante el Dios que escucha desde los cielos.

---

18 Pero ¿habitará de verdad Dios con los seres humanos en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que he construido!

La casa no puede contener al Dios de los cielos

Salomón reconoce el límite de la obra que acaba de dedicar. Dios puede hacerse presente entre su pueblo sin quedar encerrado dentro del templo.

Explicación del versículo

La pregunta nace en medio de una ceremonia que celebra la morada divina. No niega la nube ni lo sucedido en el santuario. Expresa asombro ante la grandeza del Dios que se acerca a los seres humanos. La casa es real y su dedicación importa, pero su constructor no posee un recinto capaz de contener a Jehová.

«Los cielos y los cielos de los cielos» amplía el contraste hasta la mayor altura imaginable. Si ni esos espacios pueden contenerlo, mucho menos esta casa terrestre. La expresión no exige calcular aquí una serie de niveles astronómicos; subraya la insuficiencia de toda magnitud creada para abarcar al Creador.

Esta afirmación orienta el resto de la oración. Salomón pedirá que el pueblo ore hacia la casa y que Dios escuche desde los cielos. El templo es un lugar consagrado a su nombre, no una limitación de su capacidad para conocer, escuchar y actuar fuera de Jerusalén. De ahí que pueda oír al extranjero y al cautivo que estén lejos.

Texto original y relaciones bíblicas

El verbo יְכַלְכְּלוּךָ —*yejalkelúja*— expresa aquí «te contendrán» o «podrán abarcarte». 1 Reyes 8:27 mantiene el mismo contraste. La grandeza del edificio se reconoce precisamente al admitir que no alcanza a medir la grandeza de Dios.

Hechos 7:44–50 retoma la historia de David y Salomón para afirmar la libertad del Altísimo respecto de las casas hechas por manos humanas. Hechos 17:24–28 presenta al Señor del cielo y de la tierra como quien da vida y aliento a todos, sin necesitar que los seres humanos lo sostengan.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

La cercanía de Dios alcanza su revelación decisiva en el Hijo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14–18). Tú puedes confiar en esa gracia sin imaginar que un lugar, una ceremonia o una posesión religiosa encierra a Dios. Nuestro Padre celestial nos recibe por Jesucristo, y su grandeza sostiene la confianza con que lo buscamos.

---

19 Atiende, sin embargo, a la oración de tu siervo y a su súplica, SEÑOR, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti.

El rey pide que Dios atienda su súplica

Reconocer la grandeza de Dios no hace inútil la oración. Salomón pide atención precisamente como siervo que depende de la bondad de su Señor.

Explicación del versículo

El «sin embargo» recoge el contraste del versículo anterior. La casa no puede contener a Dios, pero el rey puede dirigirse a él y pedir que lo escuche. La trascendencia divina no equivale a indiferencia. La oración descansa en que Jehová ha hablado, ha cumplido su promesa y ha puesto su nombre en relación con este lugar.

Salomón se llama «tu siervo» y confiesa «SEÑOR, Dios mío». Su autoridad sobre la asamblea no lo coloca ante Dios como un igual que negocia desde su riqueza. Se presenta como alguien que necesita atención y favor. La oración de dedicación incluye, por tanto, una confesión práctica de dependencia.

La acumulación de «oración», «súplica» y «clamor» expresa la seriedad de la petición. No se dan aquí tres técnicas distintas para asegurar una respuesta. Son formas relacionadas de dirigirse a Dios, mediante las cuales el rey presenta su necesidad de ser oído. Las peticiones específicas se desarrollarán después.

Texto original y contexto

תְּחִנָּה —*tejinná*— es aquí una súplica que pide favor. Su presencia junto a «tu siervo» ayuda a comprender el tono del discurso: Salomón apela a la atención misericordiosa de Jehová. 1 Reyes 8:28 conserva el mismo movimiento desde la grandeza de Dios hacia la oración del servidor.

Aplicación editorial

La majestad de Dios no debe llevarte a pensar que tu necesidad es demasiado pequeña para presentársela. Tampoco tu posición te hace autosuficiente. Jesucristo, el Hijo de Dios y nuestro gran sumo sacerdote, nos permite acercarnos con confianza para recibir misericordia y gracia en el momento oportuno (Hebreos 4:14–16). Esa confianza nace de él, no de elevar más la voz o acumular méritos.

---

20 Que tus ojos estén abiertos de día y de noche sobre esta casa, sobre el lugar donde dijiste que pondrías tu nombre. Escucha la oración que tu siervo haga hacia este lugar.

Los ojos de Jehová sobre la casa de su nombre

Salomón pide una atención divina que continúe de día y de noche. La casa debe permanecer vinculada al nombre de Jehová y a la oración de sus siervos.

Explicación del versículo

Los «ojos abiertos» expresan vigilancia y atención. El lenguaje atribuye a Dios una acción comprensible para el ser humano sin afirmar que dependa de órganos físicos para percibir. La petición es que atienda al lugar elegido y a las oraciones relacionadas con él.

«De día y de noche» amplía la súplica más allá del momento de la dedicación. Los sacrificios y la asamblea actual pasarán, pero la necesidad de ser escuchados continuará. Salomón no presenta la casa como un logro que haya hecho innecesaria la dependencia del pueblo. Pide que sea un lugar duradero de oración ante Jehová.

La base es lo que Dios dijo sobre poner allí su nombre. La oración no intenta dar santidad al edificio mediante una fórmula inventada por el rey. Apela a la elección divina. El nombre identifica al Señor de la casa y recuerda que el culto y la conducta del pueblo deben responderle a él.

Texto original y orientación de la oración

אֶל הַמָּקוֹם הַזֶּה —*el hammaqóm hazzé*— significa «hacia este lugar». La orientación expresa la relación de la oración con la casa escogida. El destinatario sigue siendo Jehová, que escuchará desde los cielos según el versículo siguiente.

Daniel 6:10–11 muestra después una oración dirigida a Dios con las ventanas abiertas hacia Jerusalén, aun estando lejos de la ciudad. Esa práctica ayuda a comprender la memoria del lugar del pacto. No significa

que Dios solo pueda oír a través de una dirección geográfica ni convierte la orientación del antiguo templo en condición para que un creyente se acerque al Padre por Jesucristo.

Relación dentro del capítulo

La petición se ampliará de la oración del rey a las súplicas de Israel y de otros pueblos. La casa de su nombre no restringe el conocimiento de Dios: ofrece un punto de referencia para quienes recuerdan su palabra y buscan su atención.

---

21 Escucha las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar. Tú escucha desde el lugar de tu morada, desde los cielos; escucha y perdona.

Escucha desde los cielos y perdona

La petición reúne al rey y al pueblo en una misma necesidad. El Dios que no cabe en la casa puede escuchar y perdonar a quienes se vuelven a él.

Explicación del versículo

Salomón pide por «tu siervo y tu pueblo Israel». La diferencia de funciones entre rey y comunidad no elimina su dependencia común. Ambos necesitan presentar súplicas y recibir una respuesta que no pueden producir mediante la riqueza del edificio o la autoridad del reino.

La oración se orienta hacia la casa, pero la escucha se atribuye a Dios desde los cielos. La distinción retoma el versículo 18: Jehová ha elegido el lugar de su nombre sin quedar limitado a él. Por eso la súplica puede alcanzar a quienes se encuentren lejos y recuerden la ciudad y la tierra del pacto.

«Escucha y perdona» prepara los casos que seguirán. La casa no se dedica solo para celebrar victorias. Debe ser un lugar relacionado con la confesión de la culpa y la búsqueda de misericordia. En una ceremonia marcada por la abundancia y la gloria, el rey reconoce desde el principio que su pueblo seguirá necesitando perdón.

Texto original y estructura

וְשָׁמַעְתָּ וְסָלָחְתָּ —*veshama‘ta vesalájta*— expresa aquí la petición «escucha y perdona». No se trata de informar a Dios sobre algo que desconoce, sino de pedir su atención favorable y su acción misericordiosa. 1 Reyes 8:30 conserva esta misma conclusión antes de los casos concretos.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

El perdón cristiano tiene su fundamento en la redención de Jesucristo. Romanos 3:21–26 une la realidad universal del pecado con la justificación gratuita por la gracia de Dios mediante Cristo. Tú no necesitas fingir que la vida religiosa ha eliminado toda culpa personal. Puedes reconocerla y acercarte al Padre por el Hijo, quien vive para interceder por los que vienen a Dios mediante él (Hebreos 7:23–28).

---

22 Si un hombre peca contra su prójimo y se le impone un juramento, y viene a jurar ante tu altar en esta casa,

Un juramento ante el altar por un daño al prójimo

La primera petición concreta trata de justicia entre personas. Un conflicto presentado bajo juramento es puesto ante Jehová para que la verdad sea reconocida.

Explicación del versículo

La oración pasa del perdón en general a una situación judicial. Alguien ha agraviado a su prójimo y se exige un juramento relacionado con el caso. El altar sitúa esa declaración bajo la autoridad de Jehová. El

rito no convierte automáticamente en verdadera la palabra de quien jura; el versículo siguiente pedirá que Dios distinga al culpable del inocente.

El antecedente de Éxodo 22:7–13 muestra conflictos sobre bienes confiados, pérdidas y la declaración de no haberse apropiado de lo ajeno. En ese contexto, un juramento por Jehová podía formar parte de la resolución. La oración de Salomón incluye la responsabilidad de responder por la verdad cuando la relación entre prójimos ha sido dañada.

El pecado contra el prójimo no se considera un asunto ajeno al culto. Levítico 6:1–7 relaciona engaño, apropiación de bienes y falso juramento con una infidelidad contra Jehová, y exige restitución. Acudir a la casa de Dios no permite separar la adoración del trato justo hacia otra persona.

Texto original y exégesis

אָלָה —*alá*— designa aquí un juramento que compromete a quien lo pronuncia y lo expone al juicio si declara falsamente. La frase «se le impone un juramento» no describe cualquier conversación informal. Plantea un caso solemne en el que se invoca a Dios como testigo y juez.

La oración no dice que el rey pueda leer infaliblemente la conciencia de los litigantes. Salomón apela al Dios que conoce el corazón. El caso comienza con la realidad de un agravio, pero su resolución requiere distinguir responsabilidades; no basta con que una persona se presente primero como acusadora.

Relación dentro de la oración

1 Reyes 8:31–32 conserva este primer caso. La casa dedicada a Jehová debe estar relacionada con verdad y justicia, además de sacrificios y música. El culto no ofrece refugio para encubrir un daño al prójimo mediante una declaración solemne.

---

23 escucha tú desde los cielos, actúa y juzga a tus siervos. Haz recaer sobre la cabeza del culpable su propia conducta, y declara justo al inocente, dándole conforme a su justicia.

Que Dios distinga al culpable del inocente

Salomón pide una resolución justa del conflicto. El juicio debe corresponder a la conducta real y no a la apariencia creada por un juramento.

Explicación del versículo

«Escucha… actúa y juzga» expresa lo que se pide a Jehová desde los cielos. La oración no atribuye al edificio la capacidad de determinar la verdad. El juez decisivo es Dios, que conoce lo que los litigantes han hecho y no puede ser engañado por el uso de su nombre.

El culpable debe recibir la consecuencia de su propia conducta. La imagen de hacerla volver sobre su cabeza presenta responsabilidad por el mal realizado. No se trata de pedir daño indiscriminado contra un adversario: la petición se rige por la distinción entre culpa e inocencia dentro del caso.

«Declara justo al inocente» corresponde al lenguaje judicial de Deuteronomio 25:1–3, donde los jueces deben absolver al inocente y condenar al culpable. La justicia aquí es la de la persona respecto del pleito planteado. No significa que el inocente en ese conflicto nunca haya pecado en toda su vida; el versículo 36 reconocerá la condición pecadora de los seres humanos.

Texto original y alcance

לְהַצְדִּיק צַדִּיק —*lehatsdíq tsaddíq*— expresa «declarar justo al justo» en esta situación. El contexto es una disputa entre prójimos, no una exposición completa de cómo el pecador recibe salvación. Mantener ese marco evita utilizar el pasaje como si enseñara que una persona puede comprar su aceptación definitiva ante Dios mediante una inocencia limitada a un caso.

Aplicación editorial

Si tú buscas la justicia de Dios, debes estar dispuesto a que la verdad también examine tu propia conducta. No invoques su nombre para blindar una versión falsa de los hechos. La gracia de Jesucristo ofrece perdón al que reconoce su pecado; no convierte el engaño en un medio legítimo para defenderse. La restitución exigida en Levítico 6:1–7 muestra la seriedad del daño que debe reconocerse.

---

24 Si tu pueblo Israel es derrotado ante un enemigo porque ha pecado contra ti, y se vuelve, reconoce tu nombre, ora y presenta sus súplicas ante ti en esta casa,

Volver a Dios después de una derrota causada por el pecado

La segunda situación contempla al pueblo derrotado por haber pecado contra Jehová. La respuesta que se presenta es volver a él, reconocer su nombre y suplicarle.

Explicación del versículo

La derrota se introduce con una causa explícita: Israel ha pecado contra Dios. El caso se sitúa dentro de las consecuencias del pacto, como las descritas en Levítico 26:14–17. La existencia del templo no elimina la responsabilidad de la comunidad ante la palabra de Jehová ni impide que su desobediencia tenga consecuencias históricas.

El movimiento de regreso incluye varias acciones: volverse, reconocer el nombre de Dios, orar y presentar súplicas. No consiste solamente en desear recuperar una posición militar. La comunidad reconoce de nuevo a Jehová como su Dios y busca su favor desde la conciencia del pecado que ha cometido.

El hebreo וְשָׁבוּ —*veshávu*—, «y se vuelven», expresa aquí un retorno de la lealtad hacia Dios. El siguiente versículo pedirá también un retorno a la tierra, pero ambas cosas no deben confundirse. La restauración solicitada comienza con una relación corregida ante Jehová, no con una simple estrategia para recuperar territorio.

Exégesis y relaciones bíblicas

1 Reyes 8:33–34 conserva el mismo caso y la petición de perdón y regreso. La oración tiene forma condicional: presenta lo que sucede cuando la derrota está vinculada con el pecado y el pueblo vuelve a Dios. No autoriza a deducir la culpa concreta de cualquier persona que sufra una pérdida.

La mención de las súplicas «en esta casa» vincula el arrepentimiento con el lugar de su nombre. No atribuye al edificio una capacidad automática de reparar la relación. Jehová es quien debe escuchar y perdonar desde los cielos, como pedirá Salomón a continuación.

---

25 escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

Perdón y regreso a la tierra recibida

La respuesta que Salomón pide une reconciliación y restauración. La tierra es recordada como un don de Dios a Israel y a sus padres.

Explicación del versículo

La súplica responde al caso anterior: el pueblo ha pecado, ha sido derrotado y se vuelve a Jehová. El rey pide que Dios escuche desde los cielos, perdone y haga volver a los israelitas a su tierra. La restauración no se trata como un derecho que la comunidad pueda exigir sin reconocer su culpa.

El perdón ocupa un lugar central entre escuchar y hacer volver. Salomón reconoce que la necesidad más profunda no se resuelve solamente al cambiar las circunstancias externas. La relación con Jehová ha sido

quebrantada y debe ser atendida por su misericordia. La casa puede orientar la oración, pero no sustituye esa respuesta divina.

La tierra pertenece a la historia de un don hecho a Israel y a sus padres. El lenguaje conserva la memoria del pacto en vez de atribuir la posesión únicamente a la fuerza del ejército. Deuteronomio 30:1–5 relaciona el regreso a Jehová, su compasión y la reunión del pueblo disperso. Ese antecedente ilumina la esperanza que Salomón presenta.

Texto original y relación

וְהָשֵׁיבוֹתָם —*vahasheivotám*— significa aquí «y los harás volver». La acción se pide a Dios. Corresponde al retorno del pueblo a él en el versículo 24, pero ahora se refiere expresamente a volver a la tierra. La oración une las dos dimensiones sin reducir el arrepentimiento a una técnica para obtener un beneficio territorial.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces una desobediencia, pide algo más que la desaparición de sus consecuencias. Busca el perdón y una vida reconciliada con Dios. La gracia de Jesucristo atiende la culpa y restaura nuestra relación con el Padre; no debe convertirse en una fórmula con la que asegurar que toda pérdida material será revertida de inmediato.

---

26 Cuando los cielos se cierren y no haya lluvia porque hayan pecado contra ti, si oran hacia este lugar, reconocen tu nombre y se vuelven de su pecado porque los has afligido,

La sequía y el retorno del pueblo a Jehová

La oración contempla una falta de lluvia vinculada con la desobediencia de Israel. El pueblo es llamado a reconocer a Dios y apartarse de su pecado.

Explicación del versículo

«Los cielos se cierren» describe la ausencia de lluvia. En una tierra que depende de ella para sus cultivos, la sequía afecta la comida, el trabajo y la vida de la comunidad. La petición tiene un marco concreto en las advertencias del pacto: Deuteronomio 28:15–24 y Levítico 26:18–20 vinculan la desobediencia persistente con la esterilidad de la tierra.

La respuesta presentada no se limita a pronunciar una oración hacia la casa. Incluye reconocer el nombre de Jehová y volver del pecado. La dirección del cuerpo o de la mirada no puede reemplazar ese cambio de lealtad y conducta. El templo está relacionado con el Dios del pacto, cuya palabra el pueblo ha dejado de atender.

La aflicción aparece en este caso como una disciplina que llama al regreso. El texto no dice que el sufrimiento sea bueno por sí mismo o que la oración deba buscar aumentarlo. Salomón pedirá perdón, instrucción y lluvia. La finalidad es una vida nuevamente orientada a Jehová, no una permanencia indefinida en la calamidad.

Texto original y alcance

מֵחַטָּאתָם יְשׁוּבוּן —*mejattatám yeshuvún*— expresa que se vuelvan «de su pecado». El complemento precisa aquello que debe abandonarse. La oración no presenta un gesto religioso que permita mantener intacta la conducta que ha quebrantado el pacto.

Relación con la enseñanza de Jesús

Este caso no autoriza a identificar toda sequía o desgracia como prueba de una culpa particular de sus víctimas. Lucas 13:1–5 rechaza que quienes padecieron ciertas tragedias fueran por ello más culpables que

los demás, y llama a todos al arrepentimiento. Tú puedes examinar tu vida ante el Señor sin atribuirte conocimiento infalible de la causa de cada aflicción ajena.

---

27 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino por el que deben andar y da lluvia sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como herencia.

Que Dios perdone, enseñe y dé lluvia

La súplica no termina al pedir alivio de la sequía. Salomón pide también que Jehová enseñe a su pueblo el camino por el que debe vivir.

Explicación del versículo

«Escucha tú desde los cielos» mantiene la orientación de toda la oración. El mismo Dios que no puede ser contenido por la casa atiende al pueblo que ora hacia ella. La respuesta esperada depende de él, no de un poder propio del santuario.

El perdón se une a la enseñanza del buen camino. La comunidad necesita tanto recibir misericordia por su pecado como aprender a vivir de otra manera. El paso de una situación afligida a una tierra nuevamente regada no debería devolverla a la misma desobediencia. La oración pide una restauración que alcance la conducta y no solamente las cosechas.

La tierra es llamada «tu tierra» y recordada como herencia dada al pueblo. Esta doble relación impide verla como una posesión autónoma de Israel. La comunidad vive en un don de Jehová y depende de su provisión. La lluvia solicitada pertenece al cuidado de ese don.

Texto original y contexto

הַדֶּרֶךְ הַטּוֹבָה —*haddérej hattová*— significa «el buen camino». En esta oración se entiende desde la palabra y el pacto de Jehová, no como una preferencia subjetiva que cada persona pueda llamar buena. 1 Reyes 8:36 reúne igualmente perdón, instrucción y lluvia.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda concreta en una necesidad y también un corazón dispuesto a aprender. Buscar solo el alivio, sin escuchar al Señor, dejaría intacta la raíz de una desobediencia reconocida. En Cristo hemos recibido salvación por gracia y somos creados para una vida de buenas obras (Efesios 2:8–10). La obediencia es fruto de esa gracia y no un precio que obligue a Dios a conceder prosperidad material.

---

28 Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si hay tizón o añublo, langostas u orugas, si sus enemigos los sitian en las ciudades de su tierra, si hay cualquier plaga o enfermedad,

Una oración abierta a distintas calamidades

La petición se amplía desde la sequía a otras formas de aflicción. La vida de Israel puede verse amenazada en sus cosechas, su salud y sus ciudades.

Explicación del versículo

Hambre y peste afectan la supervivencia de la comunidad. Tizón, añublo y plagas devoradoras amenazan los cultivos. El asedio añade la presión de los enemigos sobre las ciudades. La enumeración reúne peligros diferentes que no deben reducirse a un único tipo de necesidad.

Los términos agrícolas nombran daños reconocibles para una sociedad que depende de la tierra. No proporcionan aquí un diagnóstico científico de cada enfermedad vegetal ni distinguen todas las especies de insectos. La función de la lista es presentar las aflicciones que pueden dejar al pueblo sin alimento o seguridad y llevarlo a suplicar.

El cierre, «cualquier plaga o enfermedad», amplía el alcance de la oración más allá de los ejemplos enumerados. La petición no excluye a una persona porque su dolor no encaje exactamente en uno de los nombres anteriores. El versículo siguiente pasará de los peligros colectivos al reconocimiento de la propia aflicción y dolor de cada uno.

Exégesis y contexto

Deuteronomio 28:15–24 ofrece el marco del pacto en el que algunas de estas calamidades aparecen como consecuencias de la desobediencia. La oración reconoce ese marco, pero el conocimiento del corazón y de la conducta concreta se atribuirá a Dios en el versículo 30. La lista por sí sola no autoriza al observador a explicar toda enfermedad de otra persona mediante una culpa particular.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar ante Dios necesidades materiales, enfermedad, inseguridad y dolor. Al hacerlo, evita convertir la aflicción ajena en una ocasión para juzgar sin conocimiento. Jesús rechaza que una tragedia demuestre una culpa mayor de sus víctimas y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). La oración reconoce nuestra dependencia y deja el juicio verdadero en manos del Señor.

---

29 cualquiera que sea la oración o la súplica que haga una persona o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno reconozca su propia aflicción y su dolor y extienda las manos hacia esta casa,

El dolor de cada persona dentro de la oración del pueblo

La asamblea no borra la necesidad individual. Salomón incluye tanto la súplica de todo Israel como la de cada persona que reconoce su propia aflicción.

Explicación del versículo

«Una persona o todo tu pueblo Israel» une dos escalas de necesidad. Una calamidad puede afectar a muchos, pero cada uno conoce el modo en que la padece. El rey no pide que solo se escuchen las oraciones pronunciadas por dirigentes o por una gran reunión. Incluye la súplica del individuo delante de Dios.

El reconocimiento de «su propia aflicción y su dolor» sitúa la oración en una experiencia concreta. El hebreo נִגְעוֹ וּמַכְאֹבוֹ —*nig‘ó umaj’ovó*— nombra la plaga o aflicción y el dolor de cada uno. La frase no debe sustituirse sin más por «la culpa secreta que causó su enfermedad»: el contexto pide a Dios que conozca y juzgue el corazón, en lugar de atribuir ese conocimiento a los demás.

Extender las manos hacia la casa expresa una súplica orientada al lugar del nombre de Jehová. El gesto participa de la misma actitud que el rey mostró al comenzar su oración. Una persona afligida puede clamar al Dios del pacto sin convertirse por ello en sacerdote ni entrar en el Lugar Santísimo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 8:38–39 presenta el mismo vínculo entre aflicción reconocida, oración y conocimiento divino del corazón. Salmo 130:1–4 expresa la súplica desde las profundidades y la esperanza del perdón en Jehová. El dolor real no queda fuera de la vida de fe.

Aplicación editorial

Tú no necesitas ocultar tu aflicción para presentarte ante Dios ni compararla con la de todo el pueblo para decidir si merece ser escuchada. Jesucristo conoce la debilidad humana y nos abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Esa confianza invita a una oración sincera y a tratar con compasión el dolor que otros te confían.

30 escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, perdona y da a cada uno conforme a todos sus caminos, pues conoces su corazón. Porque solo tú conoces el corazón de los seres humanos,

El Dios que conoce cada corazón

La respuesta pedida combina perdón y justicia. Solo Dios conoce plenamente a las personas y puede responder a cada una conforme a la verdad de su vida.

Explicación del versículo

La oración del afligido es escuchada desde los cielos, el lugar de la morada divina. La distancia respecto de Jerusalén no limita el conocimiento de Jehová. Él conoce tanto la calamidad visible como la realidad interior que los demás no alcanzan a ver.

Salomón pide perdón y que se dé a cada uno conforme a todos sus caminos. No exige un resultado idéntico para todas las personas por el solo hecho de haber levantado las manos hacia la casa. La respuesta corresponde al conocimiento verdadero de Dios, no a un mecanismo activado por la apariencia religiosa.

El corazón incluye en este contexto intención, voluntad y orientación de la conducta. No es únicamente una emoción momentánea. 1 Crónicas 28:9 había advertido a Salomón que Jehová examina todos los corazones y entiende toda intención. El rey apela ahora a ese conocimiento para pedir una respuesta justa a cada suplicante.

Texto original y relaciones bíblicas

אַתָּה לְבַדְּךָ —*attá levaddejá*—, «tú solo», subraya que ese conocimiento pleno pertenece a Dios. Salmo 139:1–6 desarrolla la misma confianza reverente: Jehová conoce pensamientos, caminos y palabras antes de que sean pronunciadas. La oración no proporciona a un dirigente humano la capacidad de juzgar infaliblemente el interior ajeno.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Juan 2:23–25 muestra que Jesús conoce lo que hay en el ser humano y no depende del testimonio de otros para saberlo. Tú puedes acercarte al Señor sin intentar construir una apariencia que lo engañe. La misericordia se busca desde la verdad sobre tu necesidad; el juicio sobre la conciencia de los demás requiere una humildad que reconozca los límites de tu conocimiento.

31 para que te teman y caminen en tus caminos todos los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

El propósito de la respuesta: una vida reverente

Salomón pide que la atención de Dios produzca una relación duradera de temor reverente y obediencia. La restauración debe alcanzar la manera de vivir.

Explicación del versículo

«Para que» señala el resultado buscado. Las peticiones anteriores no se reducen a volver a una situación cómoda. La comunidad debe reconocer a Jehová y caminar en sus caminos mientras viva en la tierra recibida. El fin de la calamidad no debería significar el fin de la oración y de la atención a su palabra.

Temer a Dios aquí se une a caminar en sus caminos. Es una reverencia que reconoce su autoridad y se expresa en conducta, no una reacción de miedo que desaparece al pasar el peligro. La amplitud de «todos los días» contrasta con una devoción limitada a la emergencia.

La tierra vuelve a ser recordada como don a los padres. Vivir en ella no concede independencia respecto del Dador. El pueblo permanece ante Jehová en el trabajo, la convivencia y el cuidado de lo recibido, además de los momentos de ceremonia en el templo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 8:40 expresa el mismo propósito. Salmo 130:3–4 une de manera especialmente clara perdón y temor: en Jehová está el perdón para que sea temido. La misericordia no hace irrelevante su santidad; despierta una respuesta que reconoce quién es él.

Aplicación editorial

Si tú pides ayuda al Señor, incluye también el deseo de permanecer en sus caminos cuando cambien las circunstancias. La gracia de Jesucristo no es una compra de obediencia ni una excusa para abandonarla. Tito 3:3–7 sitúa nuestra salvación en la misericordia de Dios y en la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo. De esa gracia nace una vida nueva, agradecida y dispuesta a escuchar.

---

32 También al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel y que venga de una tierra lejana por causa de tu gran nombre, tu mano poderosa y tu brazo extendido, cuando vengan y oren hacia esta casa,

El extranjero atraído por el nombre de Jehová

La oración se abre expresamente a quien no pertenece a Israel. El conocimiento de las obras de Jehová puede llevar a personas de tierras lejanas a buscarlo.

Explicación del versículo

«También» amplía el alcance de las peticiones. Salomón no se limita a las necesidades de la dinastía o de su pueblo. Incluye a un extranjero que viene desde lejos por causa del gran nombre de Jehová, su mano poderosa y su brazo extendido. El motivo de la llegada es reconocer al Dios que actúa, no solamente admirar la riqueza del edificio.

Las imágenes de mano y brazo expresan poder eficaz. El discurso ha comenzado recordando la salida de Egipto; ahora imagina que la noticia de la grandeza divina alcance a otros pueblos. La historia de Israel puede convertirse en testimonio del Señor ante quienes todavía no pertenecen a su comunidad.

El extranjero ora hacia la casa, como los israelitas de las peticiones anteriores. No se presenta su origen como una razón para que Jehová ignore su súplica. El versículo siguiente pedirá expresamente que Dios lo escuche desde los cielos, mostrando que su grandeza no está limitada por las fronteras del pueblo.

Texto original y relaciones bíblicas

הַנָּכְרִי —*hannokhrí*— designa aquí al extranjero que no pertenece al pueblo Israel. La descripción lo identifica también por su viaje desde una tierra lejana. 1 Reyes 8:41–43 conserva esta apertura dentro de la oración.

Isaías 56:6–8 hablará de los extranjeros que se unen a Jehová y de una casa de oración para todos los pueblos. Jesús retomará esa finalidad al enseñar en el templo (Marcos 11:15–17). La relación conserva el centro en el Dios al que se ora; no afirma que todas las divinidades o formas de culto sean equivalentes.

Aplicación editorial

Tú puedes dar testimonio de la bondad de Dios sin tratar a quien viene de otra nación como alguien fuera del alcance de su gracia. En Cristo, los que estaban lejos han sido acercados y reciben acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18).

33 escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz todo lo que el extranjero te pida. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te temerán como tu pueblo Israel, y sabrán que tu nombre se invoca sobre esta casa que he construido.

Que todos los pueblos conozcan a Jehová

La petición por el extranjero tiene un propósito más amplio: que los pueblos conozcan el nombre de Dios, lo teman y reconozcan a quién pertenece esta casa.

Explicación del versículo

Salomón pide a Jehová que escuche desde los cielos al extranjero. No supone que la diferencia de origen vuelva inaudible su oración. El Dios de Israel puede atender a quien viene desde lejos y mostrarle su poder y bondad.

«Haz todo lo que el extranjero te pida» expresa la amplitud de esa súplica. El rey no se reserva el favor divino como privilegio que deba proteger frente a otras naciones. Pide una respuesta que lleve al conocimiento de Jehová y al temor de su nombre. La finalidad declarada orienta el sentido: el extranjero viene por causa de ese nombre y los pueblos han de reconocer al Dios verdadero.

Que el nombre de Jehová se invoque sobre la casa expresa pertenencia. El templo no es una deidad local añadida a otras, sino un lugar dedicado al Señor del cielo y de la tierra. Reconocerlo debe conducir a una reverencia semejante a la que se espera de Israel, no a una rivalidad de prestigio entre pueblos.

Exégesis y alcance

La repetición de «para que» une respuesta, conocimiento y temor. El texto es una oración de Salomón por el extranjero que busca a Jehová; no una fórmula que garantice el cumplimiento de cualquier deseo separado de la voluntad y el carácter de Dios. En el conjunto bíblico, la confianza al pedir se expresa como pedir conforme a su voluntad (1 Juan 5:13–15).

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Efesios 2:13–22 anuncia que Cristo reconcilia y acerca a quienes estaban lejos, dándoles acceso al Padre en un solo Espíritu. Tú puedes orar por personas de otros pueblos para que conozcan a Dios mediante Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. La apertura de la gracia invita a recibirlas y dar testimonio, sin diluir el nombre del Dios al que dirigimos nuestra fe.

34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les indiques, y oran a ti hacia esta ciudad que has escogido y hacia la casa que he construido para tu nombre,

La oración del pueblo enviado a la guerra

Salomón contempla una campaña emprendida por el camino que Dios indique. La oración acompaña la dependencia de Jehová y no sustituye la necesidad de su dirección.

Explicación del versículo

Este caso es diferente del de una derrota causada por el pecado. El pueblo sale contra sus enemigos y se especifica que el camino corresponde a lo que Jehová disponga. La frase no presenta cualquier guerra elegida por un gobernante como si quedara automáticamente aprobada por Dios.

Los que están lejos oran hacia la ciudad escogida y la casa construida para su nombre. Su situación fuera del recinto no les impide clamar. La ciudad y el santuario mantienen la memoria de la elección divina, mientras el destinatario de la súplica sigue siendo Jehová.

El hebreo אֲשֶׁר תִּשְׁלָחֵם —*asher tishlajém*— habla de aquello a lo que Dios los envía. La NTBT lo expresa en relación con el camino que él indique. La referencia al envío es importante: la petición presupone una responsabilidad ante la voluntad de Dios, no solo el uso de su nombre para justificar una decisión ya tomada.

Relaciones bíblicas y alcance

1 Reyes 8:44–45 conserva la misma petición por el pueblo en campaña. La oración pertenece a la historia de Israel, su tierra y sus enemigos. No convierte el texto en un mandato universal para que cualquier comunidad religiosa emprenda una guerra.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir dirección y ayuda de Dios sin identificar automáticamente tus intereses con los suyos. En la enseñanza apostólica, la firmeza cristiana se vive con la verdad, la justicia, el evangelio de la paz, la fe y la palabra de Dios, orando en el Espíritu (Efesios 6:10–18). Esa relación sitúa la dependencia del Señor en el seguimiento de Jesucristo, no en sacralizar la violencia contra quienes consideres adversarios.

---

35 escucha desde los cielos su oración y su súplica, y defiende su causa.

Que Jehová escuche y defienda la causa de su pueblo

La respuesta pedida es una acción justa de Dios en favor del pueblo que depende de él. La distancia del templo no impide que su oración sea escuchada.

Explicación del versículo

«Escucha desde los cielos» mantiene la convicción que sostiene toda la dedicación. Aunque los israelitas se encuentren fuera de Jerusalén, no han salido del alcance de Jehová. La casa es el lugar de su nombre, pero su conocimiento y su gobierno no quedan limitados por sus muros.

El rey pide que atienda tanto la oración como la súplica. Los dos términos expresan una apelación dependiente: el pueblo no puede asegurar el resultado por su sola fuerza. El caso anterior ha situado la campaña bajo la dirección divina, y este pide que Jehová actúe con justicia.

וְעָשִׂיתָ מִשְׁפָּטָם —*ve‘asíta mishpatám*— significa «y harás su juicio» o «defenderás su causa». La petición presenta a Dios como juez y protector; no atribuye inocencia absoluta a todo lo que un israelita pueda hacer. Su justicia gobierna la respuesta, como gobernaba el caso entre prójimos de los versículos 22–23.

Relación dentro de la oración

1 Reyes 8:45 conserva la misma súplica. Su lugar antes del caso del cautiverio es significativo: el futuro de Israel puede incluir tanto la salida bajo la dirección de Dios como la derrota por la desobediencia. La oración no permite convertir cualquier resultado militar en una prueba simple de superioridad moral o de favor definitivo.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir que el Señor defienda una causa justa y, al mismo tiempo, someter tu conducta a su juicio. La lucha cristiana no se sostiene con los mismos medios que la ambición humana. 2 Corintios 10:3–5 sitúa la obediencia a Cristo en el centro y distingue sus armas de una lucha conforme a la carne. La confianza en Dios no autoriza a defender la mentira o el abuso en su nombre.

---

36 Si pecan contra ti, porque no hay ser humano que no peque, y te enojas con ellos y los entregas ante un enemigo, y sus captores los llevan cautivos a una tierra lejana o cercana,

El pecado y la posibilidad del cautiverio

La oración mira más allá de la prosperidad de la dedicación. El pueblo puede pecar y sufrir la derrota y el destierro como juicio de Dios.

Explicación del versículo

La escena imaginada es grave: Jehová se enoja, entrega al pueblo ante un enemigo y sus captores lo llevan a otra tierra, cercana o lejana. El templo no se presenta como una protección automática que haga imposible ese desenlace. La pertenencia al pueblo del pacto lleva consigo responsabilidad ante quien lo ha establecido.

La frase «no hay ser humano que no peque» impide que la súplica se construya sobre una supuesta impecabilidad de Israel. El rey, los servidores y la comunidad necesitan misericordia. La oración reconoce el pecado antes de describir la posibilidad de arrepentimiento y perdón en los versículos siguientes.

Levítico 26:39–45 había relacionado el destierro con la infidelidad y, aun allí, había conservado la esperanza de que Dios recordara su pacto. Al final de Crónicas, 2 Crónicas 36:17–19 contará una derrota y destrucción reales. La súplica pronunciada ante la casa nueva da así un marco para comprender la necesidad de volver a Dios incluso después de una crisis extrema.

Exégesis del pasaje

«Cercana o lejana» amplía la situación de cautiverio; el texto no identifica en esta frase un único enemigo o una fecha. La distancia no será el límite para la misericordia divina. La cuestión decisiva será el retorno del corazón y la confesión del pecado.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Romanos 3:21–26 reconoce la realidad universal del pecado y anuncia la justificación por gracia mediante Cristo. El Nuevo Testamento presenta a Jesús, nuestro sumo sacerdote, como quien fue tentado y permaneció sin pecado (Hebreos 4:14–16). Tú no necesitas negar tu culpa para sostener tu esperanza: necesitas al Salvador que puede perdonar y acercarte al Padre.

---

37 si recapacitan en la tierra donde fueron llevados cautivos, se vuelven y te suplican en la tierra de su cautiverio diciendo: “Hemos pecado, hemos actuado perversamente y hemos obrado con maldad”,

Recapacitar y confesar en tierra de cautiverio

La distancia y el juicio no cierran la posibilidad de volver a Dios. La oración describe una confesión que reconoce sin excusas la responsabilidad del pueblo.

Explicación del versículo

El primer movimiento es recapacitar allí donde están cautivos. El pueblo no tiene que haber recuperado ya su tierra o su posición para reconocer a Jehová. Puede comenzar a volver a él en medio de las consecuencias de su desobediencia.

La reflexión se convierte en retorno y súplica. No se trata únicamente de lamentar que la derrota haya ocurrido. Las palabras citadas nombran la culpa: «Hemos pecado, hemos actuado perversamente y hemos obrado con maldad». La repetición de formas de reconocer el mal expresa una confesión amplia, no una explicación que transfiera toda responsabilidad al enemigo.

El hebreo וְהֵשִׁיבוּ אֶל לְבָבָם —*veheshívu el levavám*— expresa literalmente volver algo al corazón, es decir, tomar conciencia o recapacitar. Después aparece el retorno a Dios. El texto une comprensión de la situación, cambio de orientación y palabras de súplica, en lugar de reducir el arrepentimiento a repetir una frase.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:1–3 presenta una secuencia semejante de recordar en el destierro y volver a Jehová. Daniel 9:3–10 ofrece después una confesión desde la historia del exilio que reconoce la justicia de Dios y la desobediencia del pueblo. El dolor no necesita convertirse en una negación de la verdad para sostener la esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el pecado sin esperar a haber reparado por tu fuerza toda consecuencia. 1 Juan 1:5–10 une caminar en la luz, confesar y recibir la limpieza por la sangre de Jesús. La confesión sincera abandona el engaño; no compra la misericordia ni convierte unas palabras exactas en un mecanismo de perdón.

---

38 si se vuelven a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautiverio, donde los llevaron cautivos, y oran hacia su tierra, que diste a sus padres, hacia la ciudad que escogiste y hacia la casa que he construido para tu nombre,

Volver de corazón a Dios aun estando lejos

La súplica del cautivo debe expresar una vuelta íntegra a Jehová. La tierra, la ciudad y la casa recuerdan sus promesas sin limitar su capacidad de escuchar.

Explicación del versículo

El regreso que se describe primero es a Dios, todavía en la tierra del cautiverio. «De todo su corazón y de toda su alma» expresa una respuesta de toda la persona. No basta con añorar las ventajas perdidas mientras se conserva la misma deslealtad. El centro de la oración es volver a aquel contra quien se ha pecado.

La orientación geográfica se desarrolla por etapas: la tierra dada a los padres, la ciudad escogida y la casa dedicada a su nombre. Cada referencia recuerda una iniciativa divina. No se trata de atribuir poder a la tierra o al edificio, sino de orar desde la memoria del pacto que Jehová estableció.

Deuteronomio 30:1–10 relaciona el regreso con todo el corazón y el alma, la compasión de Dios y una vida nuevamente dispuesta a escuchar su voz. Esta continuidad explica por qué la casa no queda presentada como un recurso mágico: la orientación del rostro acompaña el retorno real de la voluntad.

Relaciones bíblicas

Daniel 6:10–11 muestra una oración a Dios hacia Jerusalén desde una tierra extranjera. 1 Reyes 8:48–50 conserva la misma súplica de Salomón por los cautivos. Los dos pasajes permiten reconocer una esperanza que no depende de estar físicamente ante el altar.

Aplicación editorial

Tú puedes volver al Señor en el lugar donde te encuentres. El arrepentimiento no exige que primero hayas salido de toda situación difícil para poder orar. En Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18). Ese acceso es gracia que invita a una respuesta íntegra, no una autorización para sostener la desobediencia mientras se practica un gesto religioso.

---

39 escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y sus súplicas, defiende su causa y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.

La súplica por los cautivos termina pidiendo perdón

Salomón pide que Dios escuche, defienda la causa y perdone al pueblo arrepentido. La misericordia puede alcanzarlo desde los cielos aun en tierra de sus captores.

Explicación del versículo

La petición responde a las condiciones expuestas: el pueblo recapacita, confiesa y vuelve a Jehová con todo el corazón. La oración no exige un retorno físico a Jerusalén antes de poder ser escuchada. El lugar de la morada divina es los cielos, y su atención puede alcanzar al cautivo.

«Defiende su causa» retoma el lenguaje judicial de los casos anteriores. El pueblo no se presenta como inocente de todo lo ocurrido, pues acaba de reconocer su pecado. Pide que Jehová actúe en su situación desde su justicia y su misericordia. Reconocer una culpa ante Dios no significa que los captores adquieran un derecho ilimitado para hacer cualquier mal.

El final nombra directamente la necesidad: «perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti». La esperanza no depende de cambiar el nombre de la desobediencia ni de fingir que la derrota la ha convertido en bondad. Se apoya en que Jehová puede recibir al que vuelve y atender su súplica.

Relaciones bíblicas

Levítico 26:40–45 une confesión, humillación y recuerdo del pacto aun en tierra enemiga. Salmo 32:1–7 presenta el contraste entre ocultar la culpa y confesarla ante el Dios que perdona. Ambos antecedentes permiten comprender el perdón como una respuesta de gracia que no requiere negar la verdad.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Tú puedes pedir perdón con sinceridad porque Dios ha dado a Jesucristo como fundamento de nuestra reconciliación. 1 Juan 1:7–9 sitúa la limpieza en la sangre de Jesús y llama a confesar el pecado. La respuesta cristiana une confianza en su misericordia y abandono del engaño; no depende de volver a poseer un lugar o una posición social antes de poder acercarte al Padre.

---

40 Ahora, Dios mío, que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a la oración de este lugar.

Una atención divina que alcance las oraciones de este lugar

El cierre reúne las peticiones anteriores. Salomón pide que Dios atienda las oraciones vinculadas con la casa de su nombre.

Explicación del versículo

El «ahora» señala el paso hacia la conclusión. El rey ha presentado conflictos entre personas, calamidades, extranjeros, campañas y cautiverio. En vez de añadir otro caso, resume la necesidad común: que Dios mantenga abiertos sus ojos y atentos sus oídos a la oración.

Las imágenes de ver y oír expresan una atención activa. No suponen que Jehová deba superar una incapacidad física o enterarse de algo que desconoce. El mismo discurso ha afirmado que solo él conoce todos los corazones. La súplica pide que ese conocimiento se manifieste en una respuesta favorable, justa y misericordiosa.

«La oración de este lugar» conserva el vínculo con la elección de la casa. En el desarrollo del capítulo se ha incluido tanto a quienes oran allí como a quienes lo hacen hacia ella desde lejos. La conclusión no retira ahora la petición por los extranjeros o cautivos. La casa reúne la memoria del nombre y del pacto de Jehová, mientras su escucha procede desde los cielos.

Relación dentro de la oración

La expresión retoma las peticiones de los versículos 19–21 y da unidad a todo el discurso. La repetición cumple una función de cierre: presenta nuevamente ante Dios aquello de lo que dependen todos los casos. Ninguna circunstancia se resuelve porque el templo posea por sí mismo la capacidad de escuchar.

Aplicación editorial

Tú puedes reunir ante el Señor necesidades diversas sin creer que tienes que encontrar para cada una una fórmula infalible. Nuestra confianza está en Jesucristo, quien vive para interceder por los que se acercan a Dios mediante él (Hebreos 7:23–28). La oración sincera reconoce esa dependencia y deja la respuesta bajo la sabiduría de nuestro Padre celestial.

---

41 Ahora levántate, SEÑOR Dios, hacia tu lugar de reposo, tú y el arca de tu poder. Que tus sacerdotes, SEÑOR Dios, se vistan de salvación, y que tus fieles se alegren en el bien.

El arca, el reposo y el gozo de los servidores

El cierre adopta el lenguaje del culto y pide que Jehová tome su lugar de reposo. La presencia del arca se une a la salvación de los sacerdotes y al gozo de los fieles.

Explicación del versículo

«Levántate» es una invocación a que Jehová actúe y se manifieste en relación con la casa dedicada. Su antecedente se encuentra en Números 10:33–36, donde Moisés pronunciaba una súplica semejante al ponerse en marcha el arca. Ahora la imagen se orienta hacia el reposo: el arca llega al espacio preparado para ella después de una larga historia de traslados.

El reposo se entiende desde esa instalación y la elección de la morada, no como una necesidad física de Dios. 1 Crónicas 28:2 había llamado al proyecto de David una casa de reposo para el arca. El rey pide que el santuario reciba la presencia favorable de Jehová, sin retirar la confesión de que ni los cielos pueden contenerlo.

El arca de su poder testimonia al Dios que ha actuado por su pueblo. No es una fuente de fuerza independiente que pueda emplearse al margen de él. La misma oración ha reconocido la posibilidad de derrota y cautiverio aun existiendo esta casa.

Relación con el salmo

Salmo 132:8–10 reúne el reposo, el arca, los sacerdotes, los fieles y el ungido. 132:13–16 añade la elección de Sion y la promesa de vestir de salvación a sus sacerdotes. La relación es estrecha, aunque las expresiones no son idénticas en todos los versos: el salmo habla también de vestirse de justicia.

La vestidura de salvación expresa que Dios favorezca y sostenga el servicio de sus sacerdotes; no atribuye poder salvador al lino que llevan. Los fieles son invitados al gozo en el bien recibido de Jehová. El cierre abarca, por tanto, el lugar del arca y la vida de quienes sirven y adoran.

Aplicación editorial

El gozo que tú buscas ante Dios tiene su fundamento en su bondad. En Cristo recibimos salvación por misericordia y renovación del Espíritu Santo (Tito 3:3–7). Esa gracia sostiene una adoración agradecida y un servicio que reconoce de quién procede todo bien.

---

42 SEÑOR Dios, no rechaces a tu ungido. Recuerda las muestras de tu amor fiel hacia David, tu siervo».

El ungido pide que Dios recuerde su amor hacia David

Salomón concluye apelando a la fidelidad de Jehová hacia David. El rey pide ser recibido, no tratado como dueño del favor divino por su condición real.

Explicación del versículo

«No rechaces a tu ungido» presenta al gobernante ante Dios en actitud de súplica. En la escena inmediata, Salomón es el hijo de David que ha construido la casa y ora por el pueblo. La unción lo identifica por su responsabilidad recibida; no lo vuelve inmune al juicio ni elimina el llamado a guardar la ley que él mismo ha reconocido en el versículo 16.

La petición de recordar las muestras de amor fiel hacia David vuelve al fundamento de la dedicación. Desde el comienzo del discurso, la casa y la sucesión han sido explicadas por la palabra de Jehová. Ahora el rey ruega que esa fidelidad continúe. «Recuerda» pide una acción consecuente con el compromiso divino; no supone que Dios haya olvidado por falta de memoria.

La relación con Salmo 132:8–12 es especialmente clara: el salmo pide que no sea rechazado el ungido por causa de David y recuerda la promesa sobre el fruto de su descendencia. La oración une así el culto, la casa y la esperanza real sin separar la misericordia de la responsabilidad de los hijos.

Texto original y lectura

El hebreo masorético conserva מְשִׁיחֶיךָ —*meshijéja*—, «tus ungidos», en plural. Otros testigos hebreos y versiones antiguas leen el singular, «tu ungido», como la NTBT. La lectura singular enfoca de manera directa al rey que ora y coincide con la forma de Salmo 132:10. La explicación de la diferencia no exige cambiar el texto conservado.

La expresión sobre el amor fiel de David puede formularse de modo compacto en hebreo; la NTBT entiende las muestras de amor que Dios ha mostrado hacia su siervo. Ese sentido corresponde al énfasis de toda la oración en la promesa cumplida por Jehová, antes que en presentar méritos humanos que pudieran obligarlo a responder.

Relación con Jesucristo

Lucas 1:30–33 anuncia en Jesús al heredero de David cuyo reino no tendrá fin. La súplica del rey histórico encuentra su horizonte de esperanza en la fidelidad de Dios que culmina en nuestro Señor y Salvador. Tu confianza descansa en Jesucristo, no en atribuir invulnerabilidad espiritual a cualquier dirigente llamado «ungido».

Capítulo 7

El pueblo celebra la dedicación del templo

---

[1] Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios. La gloria del SEÑOR llenó la casa.

Fuego del cielo al terminar la oración

La dedicación recibe una respuesta visible de Jehová. El fuego consume las ofrendas y su gloria llena la casa que ha sido preparada para su nombre.

Explicación del versículo

La primera frase une el acontecimiento con la conclusión de la oración. Salomón ha pedido que Dios escuche, atienda y recuerde su fidelidad. Ahora el relato muestra una acción que procede de los cielos. El centro de la escena no es una nueva capacidad del rey, sino la respuesta del Dios al que se ha dirigido.

El fuego consume el holocausto y los sacrificios. El texto distingue entre lo presentado por el pueblo y la acción divina que lo alcanza. No dice que el brillo del oro o el funcionamiento de la música produzcan el fuego. La gloria que llena la casa expresa la presencia majestuosa de Jehová, mayor que el edificio y que sus servidores.

Levítico 9:22–24 relata una correspondencia importante al comenzar el servicio del tabernáculo: la gloria aparece, el fuego consume la ofrenda y el pueblo se postra. 1 Crónicas 21:26 también relaciona la respuesta de fuego con el altar levantado por David en el lugar donde después se construirá el templo. Crónicas enlaza así la casa con la historia del santuario y con la misericordia recibida allí.

Exégesis y contexto

El capítulo no convierte esta respuesta en una fórmula que deba repetirse después de toda oración verdadera. Narra un acontecimiento de la dedicación. La respuesta verbal posterior, desde el versículo 12, explicará qué significa que Jehová haya escuchado y cómo debe vivir el pueblo ante él.

Relación con Jesucristo

La aceptación del culto no elimina la necesidad del sacrificio definitivo. Hebreos 9:11–14 sitúa la redención eterna en la entrega de Cristo por su propia sangre. Tú puedes recibir con fe esa obra sin exigir una señal de fuego como condición para confiar en el perdón que nuestro Salvador ofrece.

---

[2] Los sacerdotes no podían entrar en la casa del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa del SEÑOR.

La gloria impide la entrada de los sacerdotes

Los servidores no pueden entrar mientras la gloria de Jehová llena la casa. La santidad del acontecimiento supera el desarrollo ordinario de la ceremonia.

Explicación del versículo

Después del fuego sobre las ofrendas, la narración vuelve al interior de la casa. El impedimento de entrada no se atribuye a que las puertas estén incompletas o a que falten utensilios. La obra ha terminado. Lo que determina la situación es la manifestación de la gloria de Jehová.

Los sacerdotes tienen una función recibida y han participado en la instalación del arca y en la dedicación. Sin embargo, su oficio no les permite tratar la presencia divina como algo que administran por autoridad propia. En este momento deben detenerse ante la acción de Dios.

La escena recuerda 2 Crónicas 5:13–14, donde la nube y la gloria habían impedido continuar el servicio, y Éxodo 40:34–35, donde Moisés no podía entrar en la tienda. La correspondencia no exige mezclar todos los detalles de los acontecimientos: aquí el relato enfatiza que los sacerdotes no pueden entrar porque la gloria llena la casa.

Exégesis del pasaje

«Porque» da la causa de la imposibilidad. El texto explica una situación concreta en la dedicación, no una abolición del sacerdocio ni una declaración de que nadie volverá a entrar jamás. El culto posterior y sus turnos seguirán formando parte de la vida del templo.

Aplicación editorial

Tu servicio al Señor requiere reverencia además de actividad. Una responsabilidad recibida no te convierte en dueño de Dios ni de quienes se acercan a él. La confianza cristiana descansa en Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, por quien podemos recibir misericordia y acercarnos al Padre (Hebreos 4:14–16). Esa confianza reconoce su autoridad y su santidad.

3 Todos los israelitas vieron descender el fuego y la gloria del SEÑOR sobre la casa. Se arrodillaron rostro en tierra sobre el pavimento, se postraron y dieron gracias al SEÑOR diciendo: «Porque es bueno, porque su amor fiel permanece para siempre».

El pueblo se postra y agradece el amor fiel

Israel responde al fuego y a la gloria con adoración. La acción de gracias identifica a Jehová por su bondad y por la permanencia de su amor.

Explicación del versículo

La narración pasa de los sacerdotes al conjunto de los israelitas. Lo que ven provoca una respuesta de toda la comunidad: se arrodillan rostro en tierra sobre el pavimento y se postran. La postura expresa reconocimiento de la majestad divina; el relato no describe a una multitud inconsciente ni a personas que hayan perdido la capacidad de responder.

La adoración tiene palabras. «Porque es bueno, porque su amor fiel permanece para siempre» retoma el canto del capítulo 5. El asombro ante lo extraordinario se dirige al carácter de Jehová, no solamente a la impresión causada por el fuego. La comunidad da gracias al Dios que había guardado su promesa y recibido el culto.

Levítico 9:24 presenta también la postración del pueblo después de que el fuego divino consume la ofrenda. La relación une templo y tabernáculo dentro de una misma historia de revelación. La casa de Salomón no introduce una adoración de otro dios.

Texto original y relaciones bíblicas

חַסְדּוֹ —*jasdó*— expresa aquí «su amor fiel». La fórmula coincide en su contenido con Salmo 136:1–4 y con la alabanza organizada por David (1 Crónicas 16:41–42). Su permanencia permite reconocer una bondad que no nace el día de la dedicación, sino que sostiene la historia del pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a Dios con reverencia y gratitud sin hacer de una manifestación extraordinaria el centro de tu fe. La bondad del Padre se da a conocer de manera decisiva en Jesucristo, de cuya plenitud recibimos gracia sobre gracia (Juan 1:14–18). La adoración mira a quien nos salva y nos hace escuchar su palabra.

4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el SEÑOR.

El rey y el pueblo participan en las ofrendas

La respuesta de adoración continúa con sacrificios ante Jehová. El acto de dedicación involucra a la comunidad junto a su rey.

Explicación del versículo

El rey aparece unido a «todo el pueblo». El templo no se dedica como una posesión religiosa reservada a Salomón. La asamblea participa en el reconocimiento del Dios que ha mostrado su gloria, mientras los servidores realizan las tareas del culto que les corresponden.

«Ante el SEÑOR» identifica al destinatario. Aunque el altar y la casa organizan el espacio de la ceremonia, las ofrendas no se dirigen al edificio ni a las figuras que lo adornan. El centro continúa siendo el Señor del pacto que ha hablado y respondido.

La frase ofrece un resumen que el versículo siguiente ampliará con las cantidades. No es necesario imaginar dos actos de dedicación independientes cada vez que se repite una mención de sacrificios. La narración puede presentar primero la acción del conjunto y después precisar su magnitud.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 8:62–63 conserva el mismo vínculo entre el rey, Israel y las ofrendas de la dedicación. El antecedente de 1 Crónicas 16:1–3 muestra también sacrificios al instalar el arca en la tienda de David. La nueva casa recibe una historia comunitaria de culto, no solo un programa de construcción real.

Función dentro del capítulo

Las ofrendas se sitúan después del reconocimiento de la bondad de Jehová. Expresan la respuesta del pueblo dentro del orden del pacto y acompañan la celebración. El capítulo no permite reducir la fidelidad a ese momento: la palabra posterior de Dios exigirá oración, humildad y abandono de los malos caminos. La participación visible en la dedicación no sustituye una vida que atienda al Señor.

---

5 El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil cabezas de ganado vacuno y ciento veinte mil de ganado menor. Así el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios.

La magnitud de los sacrificios de dedicación

Las cantidades subrayan la escala de una celebración nacional. La dedicación se atribuye al rey y al pueblo, no únicamente al constructor del edificio.

Explicación del versículo

Veintidós mil cabezas de ganado vacuno y ciento veinte mil de ganado menor expresan una ofrenda extraordinariamente grande. La atribución a Salomón indica su responsabilidad y provisión real; no obliga a imaginar que una sola persona realizara físicamente cada tarea de sacrificio.

1 Reyes 8:63 identifica estas ofrendas como sacrificios de paz. Esa precisión importa: no todas las partes de esos animales se quemaban íntegramente como un holocausto. Levítico 7:11–21 relaciona los sacrificios de paz con acción de gracias y con comida compartida bajo las condiciones de pureza establecidas. El contexto del capítulo también distinguirá holocaustos, cereal y grasa de sacrificios de paz.

La frase «así… dedicaron» interpreta la acción. El propósito no es solamente abastecer una fiesta ni mostrar el poder económico del rey. La comunidad consagra la casa de Dios y participa en el culto a quien ha puesto allí su nombre. Los días de dedicación y fiesta que se describirán después dan el marco de la celebración; el versículo no distribuye las cifras por hora o por jornada.

Texto original y sentido

וַיַּחְנְכוּ —*vayajnekhu*— significa aquí «dedicaron» o «inauguraron para su uso». La casa ya está terminada, y ahora es puesta en relación pública con el culto para el que se construyó. La dedicación no es una repetición de la edificación.

Relación con Jesucristo

La cantidad de animales no determina una salvación mayor para quien dispone de más recursos. Hebreos 10:1–4 explica el límite de los sacrificios repetidos, y 9:11–14 presenta la redención eterna por la entrega de Cristo. La gratitud cristiana nace de esa gracia y no del intento de igualar económicamente la dedicación de Salomón.

---

6 Los sacerdotes estaban en sus puestos, y los levitas, con los instrumentos musicales del SEÑOR que el rey David había hecho para dar gracias al SEÑOR, «porque su amor fiel permanece para siempre»,

cuando David alababa por medio de ellos. Los sacerdotes tocaban trompetas frente a ellos, y todo Israel estaba de pie.

El servicio musical continúa la disposición de David

Sacerdotes y levitas cumplen sus tareas ante la asamblea. La celebración de Salomón conserva los instrumentos y la alabanza preparados durante el reinado de David.

Explicación del versículo

Los sacerdotes están en sus puestos y los levitas utilizan los instrumentos destinados al canto de Jehová. El orden no elimina la alegría: permite que los distintos servidores participen en una acción de gracias compartida. Todo Israel permanece de pie mientras suenan las trompetas.

La mención de David explica la procedencia de esta disposición. 1 Crónicas 25:1–8 había descrito las familias de cantores, su instrucción y sus responsabilidades. El texto recuerda una alabanza que David realizaba por medio de esos servidores. No es necesario imaginarlo presente físicamente en la dedicación de Salomón: su preparación continúa dando forma al servicio.

«Porque su amor fiel permanece para siempre» identifica el contenido de la acción de gracias. La música no queda definida únicamente por sus instrumentos o por la autoridad del rey que los preparó. Sirve a reconocer la fidelidad de Jehová, tal como la asamblea lo ha confesado en el versículo 3.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 16:4–6 une el canto de los levitas y las trompetas sacerdotales ante el arca. Números 10:8–10 relaciona el uso de trompetas con los sacerdotes y con las fiestas. La dedicación de la casa se sitúa dentro de esa continuidad del culto de Israel.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una herencia de alabanza con gratitud y servir para que otros reconozcan la bondad del Señor. El propósito no es perpetuar el prestigio de un servidor, sino dar gracias al Dios al que él sirvió. En Jesucristo se manifiesta la gracia del Padre que sostiene nuestra esperanza y nuestro canto (Juan 1:14–18).

---

7 Salomón consagró la parte central del patio que estaba delante de la casa del SEÑOR, porque allí ofreció los holocaustos y la grasa de los sacrificios de paz. El altar de bronce que Salomón había hecho no podía contener los holocaustos, las ofrendas de cereal y la grasa.

El patio consagrado ante la abundancia de ofrendas

La cantidad de sacrificios supera la capacidad del altar de bronce. Salomón destina para el culto la parte central del patio situado delante de la casa.

Explicación del versículo

El altar ya había sido descrito con dimensiones muy grandes: veinte codos por lado y diez de altura (2 Crónicas 4:1). Su insuficiencia no se debe aquí a que la construcción haya quedado a medias. El contexto la explica por la abundancia extraordinaria de la dedicación.

La enumeración distingue holocaustos, ofrendas de cereal y grasa de sacrificios de paz. Esa diferencia ayuda a comprender el conjunto de la celebración. No se dice que todos los animales mencionados en el versículo 5 se quemaran enteros como holocaustos; 1 Reyes 8:63–64 identifica los sacrificios de paz y explica el uso adicional del patio.

Consagrar la parte central significa destinarla de manera especial al servicio que se realiza allí. El texto informa de esa disposición en esta ocasión, sin describir cada estructura utilizada ni ofrecer un plano de

altares suplementarios. No es necesario inventar su número o forma para reconocer el problema que se atiende.

Texto original y función

וַיְקַדֵּשׁ —*vayeqaddésh*— expresa que Salomón consagró ese espacio. La acción se relaciona explícitamente con los sacrificios presentados ante Jehová. La casa y su patio pertenecen al mismo recinto de culto, pero la consagración de esta zona no la convierte en otro Lugar Santísimo.

Dentro del relato, el detalle confirma la escala comunitaria de la dedicación y enlaza la construcción con su uso. La organización material atiende una necesidad real del servicio. El pasaje no establece que la grandeza espiritual de una ofrenda se mida por desbordar la capacidad de un altar o por multiplicar recursos más allá de toda necesidad.

---

8 Salomón celebró la fiesta en aquel tiempo durante siete días, y todo Israel con él, una asamblea muy grande, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

Una gran asamblea de norte a sur

La fiesta reúne al rey y a Israel durante siete días. La amplitud geográfica presenta la celebración como un acontecimiento de alcance nacional.

Explicación del versículo

La fiesta es la de las Enramadas, ya indicada por su ubicación en el séptimo mes en el capítulo 5. Levítico 23:33–43 relaciona esos siete días con la alegría por la cosecha y con el recuerdo de la vida del pueblo al salir de Egipto. La dedicación del templo se une así a una fiesta que recuerda el cuidado de Dios antes de la casa permanente.

Salomón celebra con «todo Israel», descrito como una asamblea muy grande. Los límites mencionados subrayan la procedencia extensa de los participantes. El relato presenta al pueblo reunido, sin proporcionar un censo individual de cada habitante ni afirmar que cada lugar tuviera exactamente el mismo número de representantes.

La entrada de Hamat señala el extremo septentrional de la descripción; el arroyo de Egipto, el meridional. Números 34:1–9 utiliza ambos puntos dentro de los límites de la tierra. La expresión reúne los extremos para comunicar la amplitud del conjunto.

Texto original y lugares

לְבוֹא חֲמָת —*levó Jamát*— se expresa como «entrada de Hamat» y también se conserva como el nombre Lebo-hamat. נַחַל מִצְרַיִם —*nájal Mitsráyim*— es el «arroyo» o «torrente de Egipto». El pasaje identifica referencias antiguas de la tierra; no ofrece aquí sus coordenadas modernas ni exige convertir ese arroyo en el río Nilo.

Relación dentro del relato

1 Reyes 8:65 conserva la misma amplitud geográfica y precisa dos períodos de siete días. El versículo siguiente de Crónicas distinguirá también la dedicación del altar y la fiesta. Esa continuidad permite seguir el calendario sin tratar cada mención de siete días como si nombrara una ceremonia independiente sin relación con las demás.

---

9 Al octavo día hicieron una asamblea solemne, porque habían celebrado la dedicación del altar durante siete días y la fiesta durante siete días.

La asamblea de clausura y los dos períodos de siete días

El relato distingue la dedicación del altar de la fiesta. La asamblea del octavo día cierra la celebración festiva conforme al calendario de Israel.

Explicación del versículo

La dedicación del altar ocupa siete días y la fiesta otros siete. La frase ofrece una información que no debía deducirse únicamente de los sacrificios abundantes: la celebración se desarrolla a lo largo de un período prolongado. 1 Reyes 8:65 expresa la misma suma como catorce días.

El octavo día corresponde al cierre solemne que sigue a los siete días de la fiesta. Levítico 23:34–36 había establecido siete días de Enramadas y una santa convocación en el octavo. No hay que sumar «octavo día» como si describiera un tercer período de ocho días además de los dos grupos de siete.

El término עֲצֶרֶת —*ʻatséret*— designa aquí una asamblea solemne. La clausura no se reduce a una retirada informal de quienes han asistido. El pueblo termina la celebración en un acto comunitario del calendario sagrado.

Tiempo y contexto

La fiesta comenzaba el día quince del séptimo mes, según Levítico. Sus siete días conducen al cierre solemne del día veintidós; el versículo siguiente de Crónicas sitúa la despedida del pueblo en el veintitrés. Esta relación explica el calendario presentado por Crónicas sin tener que transformar cada día en una equivalencia fija del calendario actual.

La distinción de los períodos también ayuda a comprender la gran cantidad de ofrendas. El relato celebra una dedicación y una fiesta extensas, no da un cálculo de sacrificios por minuto en una única jornada. El propósito del dato temporal es ordenar la narración del culto y su clausura.

---

10 El día veintitrés del séptimo mes despidió al pueblo a sus tiendas, alegres y de buen ánimo por el bien que el SEÑOR había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

El pueblo regresa con alegría por el bien recibido

La celebración termina con el retorno de la comunidad a sus hogares. El motivo del gozo es el bien que Jehová ha hecho a David, a Salomón y a Israel.

Explicación del versículo

El día veintitrés del séptimo mes cierra la reunión. La dedicación no obliga a la asamblea a permanecer indefinidamente en Jerusalén: el pueblo vuelve a su vida ordinaria llevando la memoria de lo recibido. La expresión «a sus tiendas» es la forma tradicional de hablar de su regreso a las moradas; no exige suponer que todos vivían permanentemente en campamentos.

«Alegres y de buen ánimo» describe una respuesta comunitaria de gratitud. El gozo se atribuye a la bondad de Jehová. Los nombres de David y Salomón relacionan la promesa y los preparativos del padre con el cumplimiento visible bajo el hijo. Israel participa del bien como pueblo, en vez de quedar relegado a observar un éxito privado de la dinastía.

La alegría tampoco elimina las responsabilidades que vendrán. La palabra de Dios a Salomón, desde el versículo 12, incluirá tanto la promesa de escuchar como la advertencia contra abandonar sus mandamientos. El relato no confunde una celebración sincera con garantía de fidelidad futura.

La fecha y el paralelo

1 Reyes 8:66 habla de despedir al pueblo en el octavo día, mientras que Crónicas ha mencionado la asamblea de ese día y sitúa esta despedida en el veintitrés. Una propuesta relaciona ambos relatos distinguiendo la despedida solemne y la partida posterior. Es una manera posible de reconstruir la

secuencia; los textos no describen expresamente esas dos etapas con ese detalle. La NTBT conserva los datos de cada relato.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir el gozo de adorar y llevarlo a una vida agradecida fuera de la reunión. El bien recibido de Dios invita a escuchar y servir, no a vivir solo de la emoción de una ocasión. En Jesucristo recibimos gracia que sostiene nuestra relación diaria con el Padre (Juan 1:14–18).

La respuesta del SEÑOR a Salomón

Texto relacionado: 1 Reyes 9:1–9.

---

11 Salomón terminó la casa del SEÑOR y la casa del rey. Logró todo lo que se había propuesto hacer
en la casa del SEÑOR y en su propia casa.

El cierre de las obras y la palabra que seguirá

El narrador resume la terminación del templo y del palacio real. La respuesta de Jehová se sitúa en el marco de las grandes obras realizadas durante el reinado de Salomón.

Explicación del versículo

Hasta aquí la atención se ha concentrado en la casa de Jehová y su dedicación. Ahora se menciona también la casa del rey. La repetición de ambos edificios da un cierre más amplio al programa constructivo y prepara el relato de la aparición divina.

«Todo lo que se había propuesto» se refiere en esta frase a los proyectos de las dos casas. El éxito de esas obras no debe transformarse en una afirmación de que cada decisión futura de Salomón estará aprobada. La palabra que sigue exigirá obediencia y advertirá las consecuencias de apartarse de Jehová.

2 Crónicas 8:1 resume veinte años de construcción para las dos casas, y 1 Reyes 9:10 conserva ese mismo marco. 1 Reyes 7:1 especifica trece años para el palacio, mientras el templo había requerido siete. El resumen abarca, por tanto, un período más extenso que los días de la dedicación.

Exégesis y secuencia

1 Reyes 9:1–3 también introduce la aparición después de mencionar la terminación del templo y el palacio. La continuidad literaria relaciona la respuesta con la oración de dedicación; no obliga a situarla en la misma noche en que el pueblo volvió a sus casas. Crónicas no da aquí una fecha exacta para la aparición.

El cierre de una obra material abre una responsabilidad que continúa. La casa está preparada, pero su existencia no reemplaza la relación de Salomón y del pueblo con Jehová. La respuesta divina interpretará el éxito recibido y pondrá la vida del reino bajo la misma palabra que hizo posible la construcción.

---

12 El SEÑOR se apareció a Salomón de noche y le dijo: «He escuchado tu oración y he escogido para
mí este lugar como casa de sacrificio.

Jehová confirma que ha escuchado la oración

La aparición nocturna interpreta la dedicación desde la palabra de Dios. La casa ha sido escogida para el culto, y la súplica de Salomón ha sido oída.

Explicación del versículo

La respuesta comienza por lo que el rey había pedido repetidamente: ser escuchado. Jehová no necesita que Salomón deduzca todo el sentido de la dedicación solamente desde el fuego, la nube o la impresión de la asamblea. Habla y explica la relación que establece con el lugar.

La casa es escogida «para mí» y «como casa de sacrificio». Su propósito se define por la dedicación a Jehová. No es el palacio personal del rey ni un objeto que convierta la gloria de Salomón en el centro del culto. El lugar pertenece al nombre y al servicio del Dios de Israel.

La aparición es de noche. 1 Reyes 9:2–3 la presenta como una segunda manifestación, relacionada con la anterior en Gabaón. La comparación permite reconocer continuidad entre el Dios que dio sabiduría al rey y el que ahora confirma y delimita su responsabilidad ante la casa terminada.

Texto original y relación

שָׁמַעְתִּי אֶת תְּפִלָּתֶךָ —*shamá‘ti et tefillatéja*— significa «he escuchado tu oración». El verbo expresa aquí una atención favorable que dará lugar a las promesas y advertencias siguientes. No significa que todo lo que el rey haga desde ahora quede respaldado sin condición.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias cuando el Señor atiende una súplica y permanecer dispuesto a escuchar su palabra. Su respuesta no es una cesión de autoridad para vivir sin obedecerlo. La confianza cristiana se apoya en Jesucristo, por quien recibimos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18), y se expresa en una vida atenta a lo que él manda.

---

13 Si cierro los cielos y no hay lluvia, si mando a las langostas que devoren la tierra o si envío una peste entre mi pueblo,

Las calamidades dentro de la respuesta del pacto

Jehová retoma las situaciones por las que Salomón había orado. La falta de lluvia, las langostas y la peste muestran que la casa no elimina la responsabilidad del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta divina no se limita al esplendor de la dedicación. Contempla un futuro en que la tierra y la comunidad padezcan aflicción. Los ejemplos corresponden a la oración anterior: sequía, destrucción de cultivos y enfermedad entre el pueblo.

Los verbos están en primera persona: Dios puede cerrar, mandar y enviar dentro de la disciplina del pacto. El texto no presenta al clima o a la plaga como poderes que hayan arrebatado a Jehová el gobierno de su pueblo. La gravedad de la situación debe llevar a atender su palabra, como se explicará en el versículo siguiente.

Levítico 26:18–20 y Deuteronomio 28:21–24 habían relacionado la desobediencia de Israel con calamidades de este tipo. La dedicación no invalida esas advertencias. Tener una casa consagrada no convierte el pecado en algo sin consecuencias.

Exégesis y alcance

El versículo abre situaciones condicionales y necesita la continuación. No ofrece una explicación universal de la causa concreta de cada enfermedad o sequía de cualquier época. La referencia «mi pueblo» y el marco del pacto identifican a los destinatarios de esta palabra. El propio conjunto bíblico rechaza juzgar automáticamente a las víctimas de una tragedia como más culpables que los demás (Lucas 13:1–5).

El propósito de la respuesta no es dejar al pueblo sin salida. La frase conduce a una promesa de escucha, perdón y restauración cuando vuelva a Jehová. La seriedad de su juicio aparece junto a la posibilidad real de buscar su misericordia.

---

14 si se humilla mi pueblo, sobre el que se invoca mi nombre, y ora y busca mi rostro y se vuelve de sus malos caminos, yo escucharé desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.

Humildad, oración y regreso a Jehová

Dios responde a la petición por el pueblo afligido. Promete escuchar, perdonar y restaurar la tierra cuando Israel se humille, lo busque y abandone sus malos caminos.

Explicación del versículo

«Mi pueblo, sobre el que se invoca mi nombre» identifica a la comunidad del pacto. El versículo no comienza ofreciendo una técnica a cualquier Estado o gobernante para garantizar prosperidad. Responde a la oración de Salomón por Israel y a las calamidades de la tierra descritas en el versículo anterior.

Las acciones se sostienen entre sí: humillarse reconoce la autoridad y justicia de Dios; orar expresa dependencia; buscar su rostro vuelve la relación hacia él; apartarse de los malos caminos implica un cambio real de conducta. No son gestos que permitan conservar la misma desobediencia mientras se exige una respuesta favorable.

La promesa también tiene tres acciones: Dios escuchará desde los cielos, perdonará el pecado y sanará la tierra. La sanidad se entiende en este contexto como restauración frente a la sequía, la plaga y la devastación de la comunidad. No se formula aquí una garantía de ausencia de toda enfermedad para cada individuo que pronuncie estas palabras.

Texto original y desarrollo en Crónicas

וְיִכָּנְעוּ —*veyikkanʻú*— expresa «y se humillan»; וְיָשֻׁבוּ —*veyashúvu*—, «y se vuelven». La humildad no se reduce a un sentimiento de vergüenza: se concreta en volver de los caminos malos. Buscar el rostro de Dios es buscar su atención y favor, no fabricar una imagen o una experiencia visible.

El mismo libro mostrará la importancia de esa respuesta en Roboam y sus dirigentes (2 Crónicas 12:5–8) y en Manasés (33:10–13). La misericordia no borra la gravedad de su pecado, pero abre un camino de regreso.

Aplicación editorial

Tú puedes responder al llamado a humillarte, orar y abandonar el pecado. Santiago 4:6–10 retoma esa actitud de sometimiento al Señor. Tu perdón no se compra con suficiente intensidad emocional: descansa en la gracia de Jesucristo, nuestro único Salvador (Hechos 4:10–12). Aplicar esta enseñanza requiere conservar ese fundamento y distinguir la restauración prometida a la tierra de Israel de una garantía automática para la economía o la salud de cualquier nación actual.

---

15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración de este lugar.

La respuesta a la súplica por ojos y oídos atentos

Jehová confirma con sus propias palabras la atención que Salomón había pedido. La casa queda vinculada a la oración y a la escucha divina.

Explicación del versículo

La expresión responde de forma directa al cierre de la oración en 2 Crónicas 6:40. El rey había pedido ojos abiertos y oídos atentos; Jehová declara ahora que esa atención estará presente. La relación entre petición y respuesta permite comprender por qué el relato conserva la palabra divina después de la celebración.

Los ojos y oídos expresan conocimiento y escucha favorable. Dios no depende de un cuerpo humano ni necesita superar una distancia física para enterarse de lo que ocurre. La promesa afirma su atención hacia la oración relacionada con el lugar que ha escogido.

«Ahora» marca la respuesta dada a Salomón, pero no hace irrelevantes las condiciones anteriores. El pueblo ha sido llamado a humillarse, buscar a Dios y abandonar los malos caminos. La atención divina no puede usarse como un permiso para mantener el pecado e invocar al mismo tiempo la seguridad del edificio.

Relación dentro del discurso

La promesa se sitúa entre la restauración del pueblo arrepentido y la consagración de la casa. Después vendrán las condiciones para el rey y la advertencia contra la idolatría. Leer todo el conjunto evita aislar la escucha divina como si el templo pudiera garantizar cualquier petición independientemente de la relación con Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes orar con confianza en la atención de Dios y con disposición a que su palabra examine tu vida. La confianza del creyente se funda en Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, y no en poseer una fórmula o lugar capaz de obligar al Padre (Hebreos 4:14–16). La gracia que permite acercarte también te llama a la verdad.

---

16 He escogido y consagrado esta casa para que mi nombre esté allí para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días.

Una casa escogida y consagrada al nombre de Jehová

Dios reconoce la dedicación de la casa y promete su atención. El lugar pertenece a su nombre y debe ser comprendido dentro de su relación con Israel.

Explicación del versículo

«He escogido y consagrado» atribuye la decisión última a Jehová. Salomón ha construido y el pueblo ha dedicado, pero el sentido del santuario no depende solamente de una acción humana. Dios aparta el lugar para su nombre y confirma que atenderá lo que allí se presenta ante él.

Los ojos y el corazón expresan una atención comprometida. El hebreo עֵינַי וְלִבִּי —*ʻeináy velibbí*— reúne «mis ojos y mi corazón». La imagen no describe órganos físicos instalados en el templo; afirma el cuidado y el interés de Jehová por la casa escogida.

«Para siempre» y «todos los días» presentan la estabilidad de esa dedicación. Sin embargo, los versículos 19–20 advertirán que la casa puede ser arrojada de su presencia si el pueblo abandona sus mandamientos. La permanencia del nombre no debe separarse de la autoridad del mismo Dios para juzgar el uso infiel de su santuario.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 9:3–7 reúne igualmente la consagración de la casa con las condiciones y advertencias posteriores. Jeremías 7:1–15 denunciará la falsa seguridad de quienes confían en el nombre del templo mientras practican injusticia e idolatría. El profeta no inventa una objeción ajena a la dedicación: recuerda la seriedad que ya aparece en esta palabra.

Aplicación editorial

Los lugares y bienes dedicados al Señor pueden servir a una memoria valiosa, pero no reemplazan tu respuesta a su palabra. Jesucristo nos acerca al Padre y nos forma como morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:18–22). La gracia recibida invita a una vida santa, no a confiar en símbolos religiosos mientras se abandona al Señor.

---

17 Y tú, si caminas ante mí como caminó tu padre David, haces todo lo que te he mandado y guardas mis estatutos y mis ordenanzas,

El rey debe caminar bajo la palabra de Dios

La respuesta se dirige personalmente a Salomón. Su responsabilidad es vivir delante de Jehová y guardar lo que le ha mandado.

Explicación del versículo

«Y tú» distingue al rey dentro de la respuesta al pueblo y a la casa. La autoridad recibida no lo coloca fuera del alcance de los mandamientos. La construcción terminada y la aparición divina hacen más clara su responsabilidad, en vez de volver innecesaria la obediencia.

Caminar ante Dios significa orientar la conducta bajo su mirada y autoridad. La comparación con David recuerda la lealtad esperada de la casa real; no afirma que David nunca haya pecado ni convierte cada una de sus decisiones en norma. Crónicas ha narrado su confesión y necesidad de misericordia, y la oración de Salomón ha reconocido la realidad del pecado humano.

«Todo lo que te he mandado» y «mis estatutos y mis ordenanzas» amplían la exigencia más allá del culto visible del templo. La palabra de Jehová debe ordenar la vida del rey. No se pide únicamente que mantenga ceremonias espléndidas mientras gobierna con un criterio independiente.

Relaciones bíblicas y condición

1 Crónicas 28:6–9 había transmitido el mismo llamado a Salomón: conocer al Dios de su padre, servirle con corazón íntegro y perseverar en sus mandamientos. 1 Reyes 9:4–5 une la integridad de conducta con el establecimiento del trono.

La frase comienza con «si» y necesita la continuación del versículo 18. No es una declaración de que el rey ya haya cumplido de una vez para siempre toda fidelidad futura. El relato coloca su porvenir ante una responsabilidad que debe asumir durante el ejercicio del reino.

Aplicación editorial

Tú también necesitas escuchar al Señor después de una tarea lograda. Un servicio visible no sustituye la fidelidad cotidiana. En Cristo recibimos salvación por gracia y una vida destinada a buenas obras (Efesios 2:8–10); el reconocimiento de esa gracia sostiene la obediencia, sin convertirla en una razón para gloriarnos sobre otros.

---

18 estableceré el trono de tu reino, como pacté con tu padre David al decir: “No te faltará un hombre que gobierne en Israel”.

La promesa del trono en continuidad con David

El establecimiento del reino se relaciona con el pacto previo de Jehová con David. La promesa se recibe junto al llamado a la obediencia del versículo anterior.

Explicación del versículo

«Estableceré» expresa la respuesta a la condición presentada a Salomón. Su gobierno no se sostiene únicamente en la obra arquitectónica, la riqueza reunida o el prestigio de la dedicación. El Dios que ha cumplido su palabra es también quien puede afirmar el trono.

La referencia «como pacté con tu padre David» recuerda el origen de la promesa. 1 Crónicas 17:11–14 había anunciado al descendiente que construiría la casa y la continuidad de la relación real ante Dios. Salomón recibe un compromiso anterior a su propio gobierno y no puede tratarlo como un logro creado por sus méritos.

«No te faltará un hombre» habla de continuidad de gobernantes en la familia, no de que cada rey individual evitará la muerte. La promesa debe leerse con la responsabilidad de los descendientes que expresa Salmo 132:11–12. El futuro del trono no se separa de la palabra del Dios al que debe servir.

Texto original y exégesis

וַהֲקִימוֹתִי —*vahaqimotí*— significa «y estableceré» o «haré firme». La acción pertenece a Jehová. La frase que continúa sobre un hombre que gobierne en Israel precisa el ámbito de la promesa, mientras el «si» del versículo 17 conserva su fuerza sobre la respuesta.

Relación con Jesucristo

La historia de los reyes mostrará que una descendencia humana no garantiza por sí sola fidelidad perfecta. La esperanza del conjunto bíblico llega a Jesús, anunciado como heredero del trono de David y Rey de un reino sin fin (Lucas 1:30–33). Su señorío sostiene nuestra confianza en la fidelidad de Dios sin convertir los pecados de los reyes anteriores en cumplimiento aprobado.

---

[19] Pero si ustedes se apartan y abandonan mis estatutos y mis mandamientos, que he puesto ante ustedes, y van a servir a otros dioses y se postran ante ellos,

La advertencia contra apartarse de Jehová

La respuesta pasa de la promesa al peligro de abandonar el pacto. El rey y la comunidad deben permanecer bajo la autoridad de la palabra recibida.

Explicación del versículo

«Pero si» introduce una alternativa real al camino de obediencia. El cambio al plural amplía la advertencia más allá de Salomón como individuo. La vida del pueblo y de sus gobernantes se relaciona con lo que Dios ha puesto delante de ellos.

Apartarse no se describe solamente como un error de información. Incluye abandonar estatutos y mandamientos, ir a servir a otros dioses y postrarse ante ellos. La secuencia muestra un cambio de lealtad que afecta palabra, servicio y adoración. Los ritos de la casa no pueden mantenerse como sustituto de esa fidelidad.

La palabra ha sido «puesta ante ustedes». El pueblo no carece de una referencia para reconocer el camino. La dificultad que se contempla es rechazar lo dado, no una ausencia total de revelación. Por eso la existencia de un santuario escogido no excusa la desobediencia.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 9:6–7 conserva la misma advertencia a los gobernantes y sus hijos. Deuteronomio 29:24–28 relaciona el abandono del pacto, el servicio a otros dioses y el desarraigo de la tierra. La respuesta a Salomón continúa el marco de la ley de Israel en vez de dejarlo sin efecto.

Aplicación editorial

Tú no puedes medir la fidelidad al Señor solamente por participar en una celebración o defender un símbolo religioso. La palabra recibida debe orientar tu adoración y tu conducta. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; buscar en otro poder la seguridad que pertenece a él contradice esa confesión (Hechos 4:10–12). La gracia invita a volver y permanecer en su verdad.

---

20 los arrancaré de mi tierra, que les he dado. Esta casa que he consagrado para mi nombre la arrojaré de mi presencia y la convertiré en motivo de burla y escarnio entre todos los pueblos.

Ni la tierra ni la casa protegen el abandono del pacto

El juicio anunciado alcanza los dones más visibles de Israel. Dios puede quitar al pueblo de la tierra y rechazar la casa consagrada a su nombre.

Explicación del versículo

La consecuencia responde al abandono de los mandamientos y al servicio a otros dioses del versículo anterior. «Los arrancaré de mi tierra» presenta el destierro mediante una imagen de desarraigo. La tierra ha sido dada al pueblo, pero sigue siendo de Jehová; recibirla no convierte a Israel en una comunidad independiente del Dador.

La casa también puede ser arrojada de su presencia. La palabra es especialmente seria después del fuego, la gloria y la confirmación de la consagración. Esos acontecimientos no conceden al templo un poder para mantener a Dios obligado a favorecer la infidelidad. Quien escogió la casa conserva autoridad para juzgar lo que se hace en relación con ella.

La burla entre los pueblos muestra la inversión de su prestigio. El edificio que debía dar testimonio del gran nombre de Jehová puede llegar a recordar el juicio sobre quienes lo abandonaron. La consecuencia no significa que los otros dioses hayan demostrado ser más poderosos; el propio Señor anuncia lo que hará.

Texto original y relaciones bíblicas

לְמָשָׁל וְלִשְׁנִינָה —*lemashál velishniná*— expresa convertirse en objeto de dicho proverbial y escarnio. 1 Reyes 9:7 conserva esa pérdida de honra. Jeremías 7:8–15 desarrollará la advertencia contra confiar en la casa mientras se practica injusticia e idolatría.

Al final de Crónicas, 2 Crónicas 36:17–21 narrará la destrucción del templo y el destierro. La advertencia pronunciada durante el esplendor ofrece así una clave para comprender ese desenlace. La respuesta de Dios incluye misericordia para quien vuelve y juicio real contra la deslealtad persistente.

---

21 Todo el que pase junto a esta casa, que ha sido tan elevada, quedará atónito y dirá: “¿Por qué ha hecho el SEÑOR esto a esta tierra y a esta casa?”.

El asombro ante la caída de una casa imponente

La grandeza actual del templo no impide que llegue a convertirse en una visión de desolación. La pregunta de los que pasan prepara la explicación del juicio.

Explicación del versículo

La casa ha sido elevada y distinguida dentro del reino. Sus materiales, dimensiones y dedicación han ocupado el centro de los capítulos anteriores. Precisamente por esa grandeza, su caída causaría asombro. El relato hace mirar el esplendor presente desde la posibilidad de un futuro en que el pacto haya sido abandonado.

Los que pasan preguntan por la tierra y por la casa. La consecuencia no se limita a la pérdida de un objeto valioso: afecta la vida del pueblo y el lugar consagrado al nombre de Jehová. La pregunta atribuye el acontecimiento al juicio del Señor, en lugar de presentarlo simplemente como derrota de una divinidad por otra.

El versículo no deja al lector construir cualquier explicación. La respuesta se dará en la frase siguiente y señalará el abandono de Jehová. La pregunta cumple una función dentro de la advertencia, no es una autorización para inventar el pecado concreto que supuestamente causó cualquier ruina observada.

Texto original y relaciones bíblicas

עֶלְיוֹן —*ʻelyón*— significa aquí elevado o excelso y describe la condición distinguida de la casa. La expresión no vuelve a fijar una altura arquitectónica exacta; contrasta su grandeza con el asombro ante el juicio. 1 Reyes 9:8–9 conserva una escena semejante.

Deuteronomio 29:22–28 ya había presentado a las generaciones futuras y a los extranjeros preguntando por la desolación de la tierra. La relación muestra que el destino del templo se comprende dentro del pacto. Su existencia y riqueza no suspenden las advertencias de la palabra de Dios.

---

22 Responderán: “Porque abandonaron al SEÑOR, Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y se aferraron a otros dioses, se postraron ante ellos y les sirvieron. Por eso él ha traído sobre ellos toda esta calamidad”».

El juicio se explica por abandonar al Dios que los liberó

La respuesta final identifica la causa de la calamidad anunciada. Israel ha dejado a Jehová, el Dios de sus padres y de su liberación de Egipto, para servir a otros dioses.

Explicación del versículo

El cierre vuelve al éxodo, que también había abierto la explicación de Salomón sobre la casa. Jehová no es un nombre nuevo ligado únicamente al edificio: es el Dios que rescató al pueblo y estableció con él su pacto. La idolatría rompe esa lealtad recibida dentro de una historia concreta de gracia y liberación.

La desobediencia se describe mediante acciones sostenidas: abandonar a Jehová, aferrarse a otros dioses, postrarse ante ellos y servirlos. No se trata de que el pueblo haya usado accidentalmente una palabra impropia durante una fiesta. El juicio responde a una orientación de adoración y conducta que sustituye al Señor por otros destinatarios.

«Por eso» establece la relación que la propia palabra divina da para esta calamidad. El pasaje no explica el dolor mediante una victoria de los ídolos sobre Jehová, ni mediante incapacidad del templo para contener suficientes riquezas. El Señor actúa como juez del pacto que ha sido quebrantado.

Relaciones bíblicas y desenlace

Deuteronomio 29:24–28 contiene el mismo razonamiento, y 1 Reyes 9:9 conserva el paralelo de esta respuesta. 2 Crónicas 36:17–23 narrará el juicio y, después, la apertura de un camino de regreso y reconstrucción bajo Ciro. El libro no elimina la gravedad del pecado al conservar esperanza de misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta advertencia examinando a quién confías tu vida y a quién sirves. Un símbolo religioso o una experiencia pasada no reemplazan la fidelidad al Señor. El regreso se funda en su misericordia, revelada de manera decisiva en Jesucristo, nuestro único Salvador. Su gracia nos rescata y nos llama a una adoración verdadera, guiada por el Espíritu Santo conforme a la palabra de Dios (Tito 3:3–7).

Capítulo 8

Las ciudades y la organización del reino

Texto relacionado: 1 Reyes 9:10–28.

---

1 Al cabo de los veinte años durante los que Salomón había construido la casa del SEÑOR y su propia casa,

Veinte años de construcción en el reinado de Salomón

El capítulo amplía la mirada desde el templo hacia las obras del reino. Los veinte años comprenden la construcción de la casa de Jehová y de la casa del rey.

Explicación del versículo

La frase introduce una nueva sección y necesita la continuación del versículo 2. El período de las dos casas sirve de marco para contar la reconstrucción de ciudades, las fortificaciones y la organización del servicio. La actividad del rey no queda limitada al edificio del santuario.

No se dice que el templo por sí solo tardara veinte años. 1 Reyes 6:37–38 resume siete años para su construcción, y 7:1 menciona trece para el palacio. 1 Reyes 9:10 reúne ambos trabajos en el mismo período de veinte años que aparece aquí.

La casa de Jehová y la casa de Salomón se nombran por separado. El rey dispone de una residencia propia, distinta del lugar consagrado al nombre de Dios. Esa diferencia seguirá siendo importante cuando el capítulo hable de la casa de la hija del faraón y de la organización del culto.

Función dentro del libro

La dedicación ha mostrado la gloria de Jehová y ha transmitido promesas y advertencias. El relato vuelve ahora a la administración del reino para mostrar qué hizo Salomón con los recursos y la autoridad recibidos. Las obras deben leerse bajo la palabra del capítulo 7, no como si el éxito de construir hubiera eliminado su obligación de obedecer.

El marco temporal permite distinguir etapas sin imponer una fecha exacta a cada ciudad mencionada después. El narrador agrupa actividades del reinado y selecciona lo necesario para presentar su alcance. No ofrece en este versículo un calendario completo de cada campaña o proyecto local.

---

2 Salomón reconstruyó las ciudades que Huram le había dado y estableció en ellas a los israelitas.

Las ciudades recibidas de Huram y su repoblación

Salomón reconstruye ciudades recibidas de su aliado de Tiro y establece israelitas en ellas. El versículo combina obra material y asentamiento de población.

Explicación del versículo

Huram es aquí el rey de Tiro, relacionado con Salomón en el suministro de recursos y en la actividad del reino. No es el artesano Huram-abí que realizó el mobiliario del templo. La distinción se reconoce por el contexto de las relaciones entre los gobernantes.

La reconstrucción va acompañada de establecer allí a los israelitas. La función de las ciudades no se reduce a exhibir edificios nuevos: deben incorporarse a la vida del reino como lugares habitados. El texto no enumera aquí sus nombres, el número de pobladores ni las condiciones completas del acuerdo.

El paralelo de 1 Reyes 9:10–14 cuenta que Salomón dio veinte ciudades a Hiram y que estas no le agradaron. Crónicas describe un movimiento en sentido contrario: ciudades que Huram dio a Salomón. No conviene invertir el sujeto de una frase para hacer que ambos relatos digan lo mismo.

Texto original y relación con Reyes

El hebreo אֲשֶׁר נָתַן חוּרָם לִשְׁלֹמֹה —*asher natán Jurám liShelomó*— significa «que Huram dio a Salomón». Se ha propuesto que fueran las ciudades devueltas después de que Hiram las rechazara. Es una manera posible de relacionar los relatos, pero el verbo «dio» no dice por sí solo «devolvió» y Reyes no narra expresamente esa devolución.

La explicación debe conservar la diferencia y el grado de certeza. Crónicas permite afirmar que Salomón reconstruyó y pobló las ciudades recibidas; no permite reconstruir sin más cada etapa diplomática que precedió al asentamiento. La cooperación con Tiro forma parte del contexto, pero el detalle del intercambio sigue siendo limitado.

---

[3] Salomón marchó a Hamat de Soba y se apoderó de ella.

El dominio sobre Hamat de Soba

El resumen de las obras incluye una acción de Salomón fuera del entorno inmediato de Jerusalén. El rey marcha a Hamat de Soba y se impone allí.

Explicación del versículo

La breve noticia amplía el alcance geográfico del reinado. No se trata de otro detalle del mobiliario del templo, sino de una afirmación de dominio político. Su lugar en el capítulo prepara la mención de las ciudades de almacenamiento construidas en Hamat.

Hamat y Soba ya habían aparecido en la historia de David. 1 Crónicas 18:3–8 relaciona esa región con Hadad-ezer, los arameos y la extensión del dominio del reino. Ese antecedente ofrece un contexto histórico general, pero no prueba que la acción de Salomón fuera exactamente la repetición de la campaña de David.

El hebreo וַיֶּחֱזַק עָלֶיהָ —*vayejézaq ʻaléha*— expresa que se hizo fuerte sobre ella o se impuso. La NTBT lo presenta como «se apoderó de ella». La frase no da una cifra de tropas, una batalla detallada, una causa de rebelión o un número de muertos. Añadir esos datos convertiría una noticia breve en una historia que el texto no ha contado.

Relación dentro del capítulo

La siguiente mención de depósitos en Hamat muestra la relación entre el dominio y su organización material. El capítulo no se limita a celebrar que el rey pudiera marchar a una región: presenta la red de ciudades y recursos que acompaña su administración.

La descripción debe conservar su carácter narrativo. No es una orden dirigida al lector para conquistar lugares ni una garantía de que el favor de Dios siempre se mida por expansión territorial. La palabra anterior a Salomón ha puesto el gobierno bajo los mandamientos de Jehová, y ese marco sigue vigente al contar sus acciones.

---

[4] Construyó Tadmor en el desierto y todas las ciudades de almacenamiento que construyó en Hamat.

Tadmor y los centros de almacenamiento

Las obras de Salomón incluyen una ciudad del desierto y depósitos en la región de Hamat. El dominio del reino requiere una organización de recursos además de campañas.

Explicación del versículo

Tadmor se identifica por su ubicación en el desierto. El texto no explica aquí su población anterior, el tamaño de sus murallas o todas las actividades que se realizaron en ella. La noticia debe leerse junto a las otras ciudades que Salomón construye o reconstruye, sin suponer que cada una comenzó a existir por primera vez bajo su reinado.

Las ciudades de almacenamiento tienen una función administrativa. Reúnen provisiones y recursos que sostienen la actividad del reino. El hebreo עָרֵי הַמִּסְכְּנוֹת —*ʻaré hammiskenót*— las distingue por ese servicio de depósito. No identifica aquí el contenido exacto de cada almacén ni permite calcular sus existencias.

La referencia a Hamat continúa el versículo anterior. El dominio sobre una región se acompaña de instalaciones para administrarla. La secuencia pasa de la acción del rey a las obras que sostienen su presencia y actividad, sin ofrecer una cronología individual para cada ciudad.

Texto original y paralelo

Crónicas lee claramente תַּדְמֹר —*Tadmór*—. En 1 Reyes 9:18, la tradición hebrea registra una forma escrita «Tamar» y una lectura marginal «Tadmor». La NTBT de Reyes sigue esta última y coincide en el nombre con Crónicas. Distinguir la forma escrita de la lectura recibida ayuda a comprender por qué otras traducciones pueden mostrar un nombre distinto en el paralelo.

El pasaje no permite identificar sin más todos los restos o monumentos de épocas posteriores con las obras concretas de Salomón. Su afirmación segura es la participación del rey en la construcción de Tadmor y de los centros de almacenamiento de Hamat dentro de la organización del reino.

---

[5] Reconstruyó Bet-horón de Arriba y Bet-horón de Abajo como ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras;

Las dos Bet-horón fortificadas

Salomón refuerza dos ciudades relacionadas por su nombre y su posición. Las murallas, puertas y barras describen un trabajo de defensa.

Explicación del versículo

Bet-horón de Arriba y Bet-horón de Abajo son dos emplazamientos, no dos pisos de un solo edificio. La distinción ya aparecía en la historia anterior de Israel. 1 Crónicas 7:24 las relaciona con Seera, mostrando que el nombre y su ocupación preceden a las obras de Salomón.

La reconstrucción se concreta mediante murallas, puertas y barras. La enumeración identifica ciudades fortificadas capaces de controlar sus accesos. No permite reconstruir aquí la longitud de las murallas ni el número de portones, pero sí diferencia estas obras de los depósitos mencionados en el versículo anterior.

Josué 10:10–11 menciona la subida y bajada de Bet-horón dentro de una ruta de movimiento militar. Ese antecedente ayuda a comprender la importancia de los pasos asociados a estas ciudades. El capítulo no atribuye a Salomón el primer uso de la ruta; narra su fortalecimiento bajo su gobierno.

Texto original y relación con Reyes

עָרֵי מָצוֹר —*ʻaré matsór*— significa aquí «ciudades fortificadas». La frase define el propósito de la obra y se desarrolla mediante las defensas enumeradas. 1 Reyes 9:17 menciona Bet-horón de Abajo entre las reconstrucciones de Salomón, mientras Crónicas registra ambas.

Las obras muestran previsión material para la seguridad del reino. No sustituyen la dependencia de Jehová ni contradicen la advertencia de que la desobediencia puede llevar a la derrota. El relato permite reconocer la función real de una fortificación sin convertirla en garantía espiritual o en símbolo obligatorio de la vida del creyente.

6 también Baalat y todas las ciudades de almacenamiento de Salomón, todas las ciudades de los carros y las ciudades de los jinetes, y todo lo que Salomón quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su dominio.

Depósitos, carros y proyectos por todo el reino

El inventario amplía las obras de Salomón a distintas funciones y territorios. La administración incluye almacenamiento, recursos militares y proyectos en sus principales zonas de dominio.

Explicación del versículo

Baalat se añade a las ciudades ya mencionadas. Después el relato agrupa obras por su función: ciudades de almacenamiento, ciudades de carros y ciudades de jinetes. Las categorías permiten comprender una red de recursos y servicios, sin exigir que cada ciudad desempeñara exactamente todas esas tareas.

Los carros y jinetes pertenecen a la capacidad militar del reino. Su alojamiento y mantenimiento necesitan lugares y provisiones. El versículo no ofrece aquí una nueva cifra de caballos o soldados ni identifica cada puesto militar. La información se concentra en el alcance de los proyectos.

Jerusalén, el Líbano y el conjunto del territorio reúnen zonas distintas bajo la actividad del rey. La casa de Jehová forma parte de una historia real más amplia, pero no debe confundirse con todos los deseos constructivos de Salomón. El texto afirma lo que quiso edificar y el alcance de su dominio, no que cada deseo fuera por sí mismo un mandamiento de Dios.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 9:18–19 conserva las mismas clases de ciudades y la amplitud territorial. La lectura conjunta permite identificar la función administrativa del resumen. Deuteronomio 17:14–20 proporciona el marco que mantiene al rey bajo la ley, con límites sobre caballos, riquezas y la elevación de su corazón.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la utilidad de organizar recursos sin convertir la capacidad de hacer mucho en prueba de aprobación para todo proyecto. La pregunta sobre el servicio al Señor incluye el propósito y la obediencia, además de la magnitud de las obras. En Jesucristo, la gracia nos forma para buenas obras y elimina la jactancia de quien quisiera fundar en ellas su aceptación ante Dios (Efesios 2:8–10).

7 A toda la población que quedaba de los hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran israelitas,

Las poblaciones no israelitas dentro del reino

El relato identifica el origen de parte de la población sometida al trabajo del rey. La frase comienza aquí y se completa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos son grupos relacionados con la historia de la tierra antes del asentamiento de Israel. El texto presenta a quienes permanecían en ella y distingue su pertenencia de la de los israelitas. No ofrece una cifra separada para cada grupo ni una genealogía de todos sus habitantes.

La expresión «a toda la población que quedaba» prepara el complemento sobre sus descendientes y el trabajo forzado. Leer el versículo aislado dejaría sin la acción principal el tema que introduce. La división de versículos facilita la referencia, pero no debe romper esta unidad sintáctica.

1 Reyes 9:20–21 conserva la misma lista en un orden ligeramente diferente. La función es identificar las poblaciones de las que proceden los trabajadores mencionados. No se trata de otra enumeración de artesanos voluntariamente enviados por Tiro ni de los dirigentes sacerdotales de la dedicación.

Relación con el conjunto bíblico

La distinción histórica entre israelitas y otros habitantes no autoriza a tratar a estos últimos como personas sin valor ante Dios. La ley ordena no oprimir al extranjero y recuerda la propia experiencia de Israel en Egipto (Éxodo 22:21–24). La oración de Salomón también había pedido que Dios escuchara al extranjero que buscara su nombre (2 Crónicas 6:32–33).

El capítulo describe la organización social y laboral del reino. Su exposición debe conservar esa realidad sin convertir cada práctica monárquica en una regla universal de trato hacia quienes tienen otro origen. La responsabilidad ante Jehová alcanza también el modo en que se ejerce poder sobre ellos.

---

8 a sus descendientes que quedaron después de ellos en la tierra y que los israelitas no habían exterminado, Salomón los sometió a trabajos forzados hasta el día de hoy.

Los descendientes de esas poblaciones bajo trabajo forzado

La acción principal completa la frase anterior: Salomón impone trabajo forzado a los descendientes de las poblaciones que permanecían en la tierra.

Explicación del versículo

«Sus descendientes» se refiere a los grupos enumerados en el versículo 7. El narrador los sitúa dentro de la historia anterior de la tierra y explica su condición laboral bajo el rey. La lista de obras tiene así una dimensión humana: los edificios y fortificaciones no aparecen sin el trabajo de personas sometidas a una autoridad.

El término מַס —*mas*— puede designar una prestación o leva impuesta. En este contexto se concreta en trabajo forzado, como expresa la NTBT. No debe suavizarse como si el versículo hablara únicamente de una contribución voluntaria. Tampoco ofrece aquí el horario, las condiciones de alojamiento o la duración individual del servicio de cada trabajador.

«Hasta el día de hoy» indica la continuidad conocida por el testimonio que conserva el relato. No afirma que el régimen laboral de Salomón siga vigente en la actualidad. 1 Reyes 9:21 utiliza una formulación semejante al describir el mismo sometimiento.

Contexto y alcance

La referencia a poblaciones que Israel no había exterminado pertenece al trasfondo antiguo de la posesión de la tierra. El versículo cuenta su supervivencia y la carga impuesta por Salomón; no da al lector una orden de exterminar pueblos ni de imponerles trabajos por su origen.

Aplicación editorial

Tú debes leer la magnificencia de las obras sin borrar a quienes trabajaron en ellas. La Escritura exige justicia para el trabajador y denuncia el salario retenido (Deuteronomio 24:14–15; Santiago 5:1–6). Seguir a Jesucristo requiere ejercer toda responsabilidad laboral reconociendo que también tú estás bajo el Señor, no usar esta narración para justificar explotación.

---

9 Pero Salomón no destinó a los israelitas como esclavos para sus trabajos. Ellos eran sus hombres de guerra, sus oficiales, sus capitanes y los jefes de sus carros y de sus jinetes.

Los israelitas y sus funciones en el reino

Crónicas distingue la condición de los israelitas de la de los grupos sometidos a trabajo servil. Enumera funciones militares y de mando que ocupaban en el servicio de Salomón.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». Los israelitas no son destinados como esclavos para los trabajos descritos, sino que aparecen como hombres de guerra, oficiales, capitanes y jefes de carros y jinetes. La frase explica una diferencia de posición dentro del reino, no la ausencia de toda obligación para un israelita.

1 Reyes 5:13–14 narra una leva de treinta mil hombres de Israel para el trabajo en el Líbano, organizada por turnos: un mes fuera y dos en sus casas. Esa noticia no debe borrarse al leer este versículo. Trabajo obligatorio por turnos y condición de esclavo no son términos intercambiables en estas descripciones.

El paralelo de 1 Reyes 9:22 también afirma que Salomón no hizo esclavos a los israelitas y enumera responsabilidades de guerra y gobierno. La comparación permite conservar las dos realidades: existió reclutamiento laboral israelita y se distinguió su condición de la de otros trabajadores sometidos.

Texto original y exégesis

לַעֲבָדִים לִמְלַאכְתּוֹ *—la‘avadím limelakhtó—* expresa aquí «como esclavos para su trabajo». El contexto define esa función por contraste con los cargos enumerados. La frase no equivale a afirmar que todos los israelitas fueran oficiales de alto rango o que ninguno realizara trabajo físico.

Aplicación editorial

Reconocer diferencias históricas de posición no autoriza a medir la dignidad de una persona por su cargo o procedencia. La palabra apostólica exige a quienes ejercen dominio dar lo justo y equitativo, sabiendo que también ellos tienen un Señor en los cielos (Colosenses 4:1). Tú sirves a Cristo también en la forma de tratar a quienes tienen menos poder.

---

10 Los jefes de los supervisores del rey Salomón eran doscientos cincuenta, que dirigían al pueblo.

Doscientos cincuenta jefes de supervisión

El trabajo del reino incluye una estructura de dirección. Crónicas registra aquí un grupo de doscientos cincuenta jefes, cifra distinta de la del paralelo de Reyes.

Explicación del versículo

La mención de quienes dirigían al pueblo completa la descripción de las funciones laborales y militares. Los proyectos requieren supervisión además de trabajadores y materiales. El versículo no distribuye cada uno de estos jefes entre las ciudades ni establece cuántas personas estaban bajo cada uno.

La cifra es doscientos cincuenta. En 1 Reyes 9:23, el grupo de principales funcionarios encargados de las obras suma quinientos cincuenta. La NTBT conserva los números de ambos relatos. No deben igualarse mediante una corrección silenciosa de la traducción.

Existe una observación útil al comparar los grupos mayores: 2 Crónicas 2:18 registra tres mil seiscientos supervisores, mientras 1 Reyes 5:16 da tres mil trescientos. Al sumar cada cifra con la de su propio relato se obtiene el mismo total de tres mil ochocientos cincuenta: 3.600 más 250 y 3.300 más 550.

Exégesis y grado de certeza

Esa coincidencia permite proponer que los relatos agrupan de manera diferente algunos niveles de supervisión. Sin embargo, la suma no demuestra por sí sola qué trescientos funcionarios habrían sido

clasificados de otro modo ni permite asignarles un origen étnico que este versículo no especifica. La explicación debe distinguir el dato numérico comprobable de la reconstrucción administrativa posible.

El propósito de Crónicas es presentar la organización del reino, no ofrecer aquí el organigrama completo de cada obra. La dirección de trabajadores forma parte del poder real y de su responsabilidad. La abundancia de proyectos no elimina el deber de ejercer ese poder con justicia ante el Dios al que el rey acaba de dedicar la casa.

---

11 Salomón trasladó a la hija del faraón de la Ciudad de David a la casa que le había construido,
porque dijo: «Mi esposa no vivirá en la casa de David, rey de Israel, porque son santos los lugares
adonde ha entrado el arca del SEÑOR».

La hija del faraón y los lugares asociados al arca

Salomón traslada a su esposa a la casa preparada para ella. El motivo que expresa es distinguir su residencia de los lugares que considera santos por la presencia anterior del arca.

Explicación del versículo

La esposa se identifica por su relación con el faraón. 1 Reyes 3:1 había narrado la alianza matrimonial con Egipto y su residencia en la Ciudad de David hasta que concluyeran las obras del rey. 1 Reyes 9:24 cuenta también el traslado a la casa construida para ella.

Crónicas añade la explicación de Salomón: los lugares a los que había entrado el arca de Jehová son santos. El rey distingue una residencia doméstica del ámbito consagrado. El texto presenta lo que él dice como motivo de la decisión; no da una descripción completa de la fe de su esposa ni relata aquí su conversión o una ceremonia de purificación.

Tampoco formula una declaración de que toda mujer sea impura por ser mujer. La cuestión de la escena es una residencia concreta y su relación con los lugares del arca. La oración anterior había incluido expresamente al extranjero que viniera a buscar a Jehová (2 Crónicas 6:32–33), de modo que el origen extranjero no debe convertirse por sí solo en exclusión absoluta de su gracia.

Relación con el conjunto del reinado

1 Reyes 11:1–8 mostrará el peligro de las alianzas matrimoniales que apartaron el corazón de Salomón hacia otros dioses. Ese relato más amplio no autoriza a atribuir a esta esposa en particular cada acción que allí se narra sobre el conjunto de sus mujeres. Sí advierte que separar físicamente espacios no garantiza por sí mismo la lealtad del corazón.

Aplicación editorial

Tú puedes mostrar respeto por un lugar dedicado a Dios y necesitar, al mismo tiempo, que su palabra ordene tus decisiones personales. La fidelidad a Jesucristo alcanza la vida entera; no se reduce a mantener símbolos y espacios mientras se confía el corazón a otros señores.

El servicio del templo

---

12 Salomón ofrecía holocaustos al SEÑOR sobre el altar del SEÑOR que había construido delante del
pórtico,

El altar del templo entra en el servicio habitual

La dedicación da paso al culto continuado. Salomón dispone las ofrendas a Jehová sobre el altar construido delante del pórtico.

Explicación del versículo

El relato vuelve de las ciudades y del palacio al servicio de la casa de Jehová. La ubicación del altar lo relaciona con el espacio exterior inmediato del edificio, delante del pórtico. Es el altar de los sacrificios, distinto del altar de oro para el incienso dentro de la casa.

Las ofrendas no aparecen únicamente durante la inauguración. El versículo siguiente precisará el orden diario y festivo conforme al mandamiento de Moisés. La casa completa está preparada para una vida continuada de culto y no solamente para recordar una ceremonia excepcional.

La atribución de las ofrendas a Salomón expresa su responsabilidad real en sostener ese servicio. Los versículos 14–15 conservarán las tareas de sacerdotes y levitas. No debe deducirse que el rey reemplazara personalmente a los sacerdotes en cada operación, ni que la casa se volviera un ámbito doméstico del palacio.

Relaciones bíblicas

Números 28:1–8 había establecido ofrendas continuas por la mañana y al atardecer. 1 Crónicas 23:28–32 relaciona las tareas de los levitas con ese orden de servicio. La organización del templo mantiene la continuidad entre la ley recibida y la disposición transmitida por David.

Relación con Jesucristo

La repetición del culto pertenece a esa etapa del pacto de Israel. Hebreos 9:11–14 presenta a Cristo entrando de una vez para siempre mediante su propia sangre. Tú puedes reconocer la función histórica del altar sin suponer que la salvación cristiana requiere reproducir sus sacrificios. Nuestro Señor es el fundamento de la redención y del servicio que nace de ella.

---

13 según lo que correspondía cada día, para ofrecer conforme al mandamiento de Moisés los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas, tres veces al año: la fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de las Semanas y la fiesta de las Cabañas.

El ritmo diario y las tres fiestas anuales

El servicio del templo sigue un calendario recibido. Las ofrendas diarias, semanales, mensuales y festivas se ordenan conforme al mandamiento de Moisés.

Explicación del versículo

«Lo que correspondía cada día» evita reducir el culto a unas pocas celebraciones grandes. La vida del santuario tiene una continuidad diaria y ocasiones señaladas. Números 28:1–15 distingue el holocausto continuo, los días de reposo y el comienzo de los meses, con sus ofrendas respectivas.

Las lunas nuevas se relacionan con ese comienzo mensual dentro del calendario de Israel. El texto no presenta adoración de la luna, sino ocasiones para rendir culto a Jehová. La repetición de períodos organiza el servicio recibido; no convierte a los astros en destinatarios de los sacrificios.

Las tres fiestas se nombran expresamente: Panes sin Levadura, Semanas y Cabañas. Deuteronomio 16:1–17 las vincula con la memoria del éxodo, la cosecha, el gozo ante Dios y la reunión en el lugar de su nombre. «Cabañas» y «Enramadas» designan la misma fiesta desde la imagen de las moradas temporales.

Exégesis y contexto

«Conforme al mandamiento de Moisés» sitúa el servicio bajo una norma anterior al rey. Salomón administra la casa, pero no aparece como el creador de un calendario religioso enteramente propio. El templo recibe la historia del pacto en sus tiempos, sus ofrendas y su memoria comunitaria.

Relación con Jesucristo

Colosenses 2:16–17 reúne fiestas, lunas nuevas y días de reposo para hablar de sombra y realidad en Cristo. La lectura cristiana reconoce el valor de esos antecedentes sin convertir toda disposición del antiguo santuario en una condición añadida para la salvación. Tú encuentras el fundamento de tu relación con el Padre en Jesucristo y puedes responder con gratitud, reverencia y una vida orientada a su palabra.

---

[14] Conforme a las normas de su padre David, estableció las divisiones de los sacerdotes en su servicio, a los levitas en sus puestos para alabar y servir frente a los sacerdotes según las necesidades de cada día, y a los porteros por divisiones en cada puerta, porque así lo había mandado David, el hombre de Dios.

Los servidores del templo según la disposición de David

Salomón pone en funcionamiento los grupos de sacerdotes, levitas y porteros. El servicio recibido se organiza para atender las necesidades de cada día.

Explicación del versículo

Las divisiones sacerdotales tienen su servicio; los levitas, sus puestos para alabar y asistir; los porteros, las puertas que les corresponden. Las funciones se complementan sin confundirse. La casa necesita sacrificios, canto, ayuda en las labores y cuidado de sus accesos.

«Según las necesidades de cada día» vincula la organización con una tarea real. Los nombres de los grupos no son una lista ceremonial sin uso. Deben sostener un culto continuado y atender lo que corresponde en cada ocasión. 1 Crónicas 23:28–32 ofrece el antecedente de ese servicio de apoyo, alabanza y cuidado del santuario.

Salomón actúa conforme a la disposición de David. 1 Crónicas 24:1–6 presenta la organización sacerdotal, y 25:1–8 la de los músicos. La continuación entre reinados incluye no solo recursos materiales, sino responsabilidades transmitidas y personas preparadas para servir.

«David, el hombre de Dios»

El título reconoce a David en relación con el encargo de organizar el culto de Jehová. No convierte todas sus decisiones personales en mandamientos infalibles ni elimina los pecados que Crónicas también narra. Aquí su autoridad se entiende dentro de la preparación recibida y de la función que transmite al hijo.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar al Señor mediante una tarea que se repite y sostiene a otros, además de los actos más visibles. La fidelidad diaria no es menor por pasar inadvertida. Sirve desde la gracia de Jesucristo, reconociendo que las distintas responsabilidades tienen un mismo Señor y que la autoridad no debe desplazar el propósito de servirle.

---

[15] No se apartaron del mandamiento del rey acerca de los sacerdotes y los levitas en ningún asunto, ni en lo relativo a los tesoros.

La fidelidad en los encargos y los tesoros

Los servidores mantienen las disposiciones recibidas para el culto. La custodia de los bienes consagrados forma parte de esa responsabilidad.

Explicación del versículo

La afirmación continúa la organización del versículo anterior. Sacerdotes, levitas y responsables del servicio no se apartan del encargo real en los asuntos que les han sido confiados. El contexto delimita el alcance de ese cumplimiento: se trata de las responsabilidades de la casa de Jehová.

Los tesoros se mencionan de manera expresa. La casa no necesita solo quienes ofrezcan sacrificios o canten, sino también una administración fiel de los bienes dedicados. 1 Crónicas 26:20–28 había distinguido los tesoros de la casa de Dios y los de las cosas consagradas, con servidores encargados de su custodia y mantenimiento.

La frase «en ningún asunto» intensifica el cuidado dentro de esa tarea. No es una afirmación de que toda persona implicada fuera impecable ni de que Salomón jamás se apartara de Dios durante toda su vida. 1 Reyes 11:1–8 hará necesario distinguir la buena organización del santuario de la deslealtad posterior del corazón del rey.

Texto original y función

לֹא סָרוּ —*lo sáru*—, «no se apartaron», tiene forma plural y continúa el relato de los servidores y su cumplimiento. La NTBT conserva esa formulación. El sentido se recibe desde las tareas mencionadas, no como un certificado moral absoluto de todo el reino.

Aplicación editorial

La confianza que tú recibes para administrar recursos exige fidelidad también cuando la tarea es poco visible. Lo dedicado a Dios no debe confundirse con una ventaja privada del responsable. Servir a Jesucristo incluye honradez y cuidado concreto, además de palabras de adoración; ninguna función religiosa dispensa de responder por lo que se te ha confiado.

---

16 Así quedó dispuesto todo el trabajo de Salomón, desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa del SEÑOR hasta su terminación. La casa del SEÑOR quedó completa.

La casa completa y su servicio dispuesto

El relato resume el proceso desde los cimientos hasta la terminación. La obra queda preparada como una casa destinada al culto de Jehová.

Explicación del versículo

El resumen abarca la construcción que comenzó en el capítulo 3 y la organización del servicio que acaba de describirse. Los materiales, el mobiliario, los grupos de servidores y las responsabilidades forman parte del conjunto de la obra. La casa no queda reducida a sus paredes: está dispuesta para el propósito por el que fue edificada.

La mención de los cimientos y la terminación reúne los extremos del proceso. No debe entenderse como una segunda construcción de otro templo después de la dedicación. Crónicas vuelve sobre la obra de manera resumida para cerrar su presentación y pasar a otras actividades de Salomón.

El hebreo וַתִּכֹּן —*vattikkón*— expresa que el trabajo quedó establecido o dispuesto. La conclusión שָׁלֵם בֵּית יְהוָה —*shalém bet YHWH*—, «completa la casa de Jehová», destaca el resultado del proceso. No afirma que el servicio futuro pueda suspenderse: los versículos anteriores lo han descrito como una responsabilidad continua.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 5:1 ya había marcado la terminación de la obra material antes del traslado del arca. Esta recapitulación añade la mirada al culto dispuesto bajo las normas recibidas. 1 Reyes 9:25 también relaciona el resumen de la casa con las ofrendas regulares.

La casa completa sigue bajo la palabra de Jehová. La advertencia del capítulo 7 permanece vigente aunque no falte una pieza del edificio. La estabilidad del culto depende de servir al Dios del pacto, no de tratar la terminación de las obras como sustituto de una fidelidad que debe continuar.

La expedición a Ofir

---

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la orilla del mar, en la tierra de Edom.

Salomón en los puertos de la tierra de Edom

El relato pasa de la construcción y el culto a la navegación. Ezión-geber y Elot sitúan la actividad comercial en la costa de la región de Edom.

Explicación del versículo

Salomón va a dos lugares identificados por su relación con el mar. La noticia prepara el envío de barcos y marineros de Huram y el viaje a Ofir. No se relata todavía en este versículo el trayecto completo ni se afirma que el rey participara personalmente en toda la navegación posterior.

1 Reyes 9:26–28 sitúa la flota en Ezión-geber, junto a Elot, a la orilla del mar Rojo. Esa identificación permite distinguir esta actividad del suministro de madera que llegaba por la costa mediterránea desde Tiro. El reinado utiliza ámbitos marítimos diferentes para sus relaciones y recursos.

La referencia a Edom amplía el mapa del reino. 1 Crónicas 18:12–13 había narrado el establecimiento de dominio y guarniciones en esa región durante David. Ese antecedente ofrece el contexto de la presencia real, sin explicar por sí solo cada acuerdo portuario o cada cambio de administración en tiempos de Salomón.

Relación dentro del capítulo

Las ciudades, el trabajo organizado, el servicio del templo y ahora la navegación muestran distintas dimensiones del gobierno. La riqueza de la casa real no se presenta como algo desvinculado de rutas, conocimientos y personas. El versículo siguiente reconocerá expresamente la experiencia de los marineros que colaboran con los servidores de Salomón.

La función del dato geográfico es situar esa colaboración. El pasaje no ofrece una carta de navegación ni permite reconstruir todas las escalas del viaje a partir de los nombres de los puertos. Comprender sus límites evita transformar una breve noticia comercial en una expedición descrita con detalles que el narrador no proporciona.

---

18 Huram le envió, por medio de sus servidores, barcos y servidores expertos en navegación. Fueron con los servidores de Salomón a Ofir, tomaron de allí unas quince toneladas de oro y las llevaron al rey Salomón.

La cooperación con Huram y el oro de Ofir

La expedición une recursos de Tiro y de Salomón. La experiencia de los marineros acompaña la llegada de una gran cantidad de oro al rey.

Explicación del versículo

Huram envía barcos y servidores expertos en navegación, que trabajan con los servidores de Salomón. La cooperación no se reduce a entregar materiales: incluye conocimientos necesarios para viajar por el mar. La frase reconoce esa experiencia sin afirmar que Salomón ejecutara personalmente todas las tareas de la flota.

El destino es Ofir, conocido en estos relatos por su oro. 1 Crónicas 29:4 ya lo había mencionado entre los recursos dedicados por David, y 2 Crónicas 9:10–11 añadirá otros materiales traídos por los servidores. El texto no fija aquí una ubicación moderna segura para Ofir ni describe todas las escalas comerciales. No conviene presentar como dato bíblico una identificación geográfica discutida.

El envío de barcos se cuenta de manera resumida. El pasaje no explica cómo se prepararon o trasladaron todas sus piezas hasta estos puertos. La colaboración está afirmada; reconstruir una logística completa requeriría datos que la frase no da.

Texto original y cantidad

Crónicas registra cuatrocientos cincuenta talentos de oro: אַרְבַּע מֵאוֹת וַחֲמִשִּׁים כִּכַּר —*arbá‘ me’ót vajamishím kikkár*—, equivalentes aproximadamente a quince toneladas. El talento es una unidad de peso. En 1 Reyes 9:28, la cifra original es cuatrocientos veinte talentos, unos catorce toneladas en la NTBT. La diferencia está en los números transmitidos y no desaparece mediante otra conversión.

No se indica que los treinta talentos de diferencia sean fletes, comisiones o una entrega separada; esas explicaciones serían conjeturas. La NTBT conserva cada cifra. Lo narrado aquí es la llegada del oro al rey, no un cálculo de ganancia neta o de equivalencia monetaria actual.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el valor de la cooperación y la pericia sin medir toda bendición por la cantidad de riqueza obtenida. La ley recordaba al rey que no debía elevar su corazón sobre sus hermanos ni hacer de la acumulación su seguridad (Deuteronomio 17:14–20). Nuestra confianza definitiva permanece en Jesucristo, no en los recursos que podamos reunir.

Capítulo 9

La reina de Sabá visita a Salomón

Texto relacionado: 1 Reyes 10:1–13.

---

[1] La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a Jerusalén para poner a prueba a Salomón con enigmas. Llegó con un séquito muy grande y camellos cargados de especias, oro en abundancia y piedras preciosas. Fue a Salomón y habló con él de todo lo que tenía en su corazón.

Una reina lejana viene a escuchar y examinar la sabiduría

La fama de Salomón provoca una visita real a Jerusalén. La reina de Sabá viene con preguntas difíciles y con presentes propios de una delegación importante.

Explicación del versículo

El relato no comienza con la riqueza de la visitante, sino con lo que ha oído de Salomón. Su viaje busca comprobar esa fama mediante una conversación. Los enigmas ponen a prueba su capacidad de comprender y responder, de modo que el encuentro no se reduce a una exhibición de objetos preciosos.

El hebreo חִידוֹת —*jidót*— designa preguntas difíciles o enigmas. Proverbios 1:1–7 también relaciona los enigmas de los sabios con aprender discernimiento. La expresión no obliga a imaginar prácticas ocultas o una hostilidad militar de la reina contra Salomón.

El séquito y los camellos cargados de especias, oro y piedras preciosas expresan la importancia de la visita y la capacidad de la corte que la envía. El texto no da aquí el nombre personal de la reina, su edad ni una biografía familiar. «Todo lo que tenía en su corazón» se refiere a los asuntos que deseaba plantear, no a que Salomón pudiera leer automáticamente su conciencia.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 10:1–3 narra la misma llegada y relaciona la fama de Salomón con el nombre de Jehová. Crónicas desarrollará esa relación cuando la visitante bendiga a Dios por el propósito justo del reinado.

Relación con Jesucristo

Mateo 12:38–42 recuerda a esta visitante como la reina del Sur, que vino desde lejos para escuchar la sabiduría de Salomón. Jesús utiliza su respuesta como contraste con quienes no atienden a uno mayor que Salomón. La relación nace de la enseñanza de Cristo mismo: tú eres llamado a escuchar al Señor que tiene una autoridad y una sabiduría superiores a las del rey.

---

2 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada oculto para Salomón que no pudiera explicarle.

Salomón responde a las preguntas de la visitante

La prueba de la reina encuentra respuestas. El relato muestra la sabiduría recibida por Salomón mediante una conversación concreta.

Explicación del versículo

«Todas sus preguntas» remite a los asuntos presentados en el versículo anterior. El énfasis es que la visitante no lo encuentra incapaz de explicar lo que le ha planteado. La fama que motivó el viaje recibe así una comprobación narrativa antes de que se describa el esplendor de la corte.

La segunda frase refuerza la primera: ningún asunto propuesto queda oculto para él sin explicación. Debe mantenerse el alcance de ese contexto. No se afirma que Salomón conozca toda realidad de los cielos, todos los pensamientos de cada persona o cualquier hecho futuro. La sabiduría del rey sigue siendo un don recibido, no la omnisciencia que pertenece a Dios.

2 Crónicas 1:10–12 había situado el don en respuesta a la petición de sabiduría para gobernar al pueblo. La visita permite ver esa capacidad en acción. El rey puede explicar y responder de manera que una gobernante extranjera reconoce la grandeza de lo que ha oído.

Texto original y relación

El verbo נֶעְלַם —*ne‘elám*— significa aquí «quedó oculto». Su objeto es un asunto de la conversación que el rey no pudiera explicar. 1 Reyes 10:3 conserva la misma formulación. La repetición de poder responder destaca la competencia sapiencial, no una igualdad del rey con Jehová.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar las respuestas sabias sin convertir a una persona en una autoridad infalible sobre todo. El propósito de la sabiduría bíblica incluye el temor de Jehová y una conducta prudente (Proverbios 1:2–7). Jesucristo es el Señor a quien escuchamos por encima de cualquier prestigio humano, y su palabra debe orientar también el uso del conocimiento.

---

3 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido,

La sabiduría se contempla en el orden de la corte

La reina no solo escucha respuestas: observa la casa y el entorno real. La frase introduce una descripción que termina en su asombro en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La sabiduría de Salomón se menciona antes que la casa construida. Ese orden conserva la razón principal de la visita: conocer al rey del que se ha oído hablar. La observación del edificio y de la vida de la corte amplía la experiencia, pero no reemplaza el valor de las respuestas que acaba de recibir.

La casa se entiende en este contexto de mesa y servidores como la residencia real; el acceso a la casa de Jehová se mencionará de forma expresa en la continuación. El relato distingue los ámbitos sin ofrecer aquí un nuevo plano de los edificios. 1 Reyes 10:4–5 presenta la misma secuencia de sabiduría, palacio y orden de la corte.

«Había construido» atribuye la obra al rey como responsable. El libro ya ha reconocido el trabajo de artesanos, servidores y trabajadores. La admiración por el resultado no exige borrar esa cooperación ni imaginar que Salomón fabricó personalmente todos los detalles que ve la visitante.

Exégesis y continuidad

El «cuando» abre una oración que se prolonga en el versículo 4. Separar ambos versículos impediría reconocer el efecto de lo observado. La enumeración es parte de una sola escena: la reina contempla el conjunto y queda sobrecogida ante él.

El capítulo presenta un momento de esplendor. La riqueza y el orden visibles pueden dar testimonio de una capacidad real, pero no equivalen por sí mismos a fidelidad perfecta. El marco del capítulo 7 ha puesto a Salomón bajo la palabra de Jehová y ha advertido que incluso una casa magnífica puede ser juzgada si se abandona el pacto.

---

4 los alimentos de su mesa, los asientos de sus servidores, los puestos de sus asistentes y su ropa, sus coperos y su ropa, y la escalinata por la que subía a la casa del SEÑOR, se quedó sin aliento.

El orden de los servidores y la subida al templo

La organización de la corte impresiona profundamente a la reina. La NTBT conserva la referencia de Crónicas a la subida o escalinata hacia la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Los alimentos, los lugares de los servidores, las funciones de los asistentes y sus ropas presentan una corte organizada. No se enumeran solo objetos: se observa cómo personas y recursos ocupan su lugar en el servicio del rey. La abundancia de la mesa y la disposición del personal forman parte de lo que la visitante puede comprobar con sus propios ojos.

Las vestiduras de los asistentes y las de los coperos se mencionan por separado. La repetición no debe eliminarse como si necesariamente fuera un error: acompaña dos grupos dentro de la descripción. El texto no da colores, precios o rangos de cada traje, de modo que no permite reconstruir un uniforme completo.

El efecto se expresa como quedarse sin aliento. La frase hebrea לֹא הָיָה עוֹד בָּהּ רוּחַ —*lo hayá ʻod bah rúaj*— indica aquí un asombro que la deja sobrecogida. La continuación muestra que puede hablar con el rey; no se está narrando su muerte.

Texto original y paralelo

Crónicas lee עֲלִיָּתוֹ —*ʻaliyyató*—, «su subida» o «su acceso elevado». La NTBT lo concreta como la escalinata por la que subía a la casa de Jehová. En 1 Reyes 10:5, el hebreo tiene עֹלָתוֹ —*ʻolató*—, que la NTBT expresa mediante los holocaustos ofrecidos en la casa. Otras traducciones relacionan Crónicas con esa lectura de Reyes.

La diferencia debe reconocerse sin sustituir la formulación conservada. El conjunto de ambos relatos permite entender que el templo forma parte de la experiencia de la visita, pero no obliga a que cada detalle

arquitectónico y cultual se describa con la misma palabra. La reacción de la reina se desarrollará ahora mediante su propio testimonio.

---

5 Dijo al rey: «Era verdad lo que oí en mi tierra acerca de tus palabras y de tu sabiduría.

La visitante reconoce que el testimonio era verdadero

La reina responde a lo visto y escuchado. La fama que había llegado a su tierra encuentra confirmación en la visita a Jerusalén.

Explicación del versículo

El discurso comienza con «era verdad». La reina compara dos momentos: lo que había oído a distancia y lo que ahora ha experimentado. El relato pone su reconocimiento en boca de la visitante, de modo que el prestigio de Salomón no aparece únicamente como una afirmación de su propia corte.

El contenido que ella identifica son las palabras y la sabiduría del rey. La conversación con preguntas difíciles sigue siendo decisiva, aunque haya contemplado también el edificio y la organización de los servidores. Su afirmación no se reduce a que Jerusalén posea más oro de lo esperado.

1 Reyes 10:6–7 conserva la misma comparación entre noticia y experiencia. El testimonio funciona dentro de la presentación del don de sabiduría recibido en el capítulo 1. Una gobernante extranjera puede reconocerlo después de examinarlo, no solo quienes dependen del rey.

Exégesis del pasaje

El adjetivo אֱמֶת —*emét*— califica como verdadero el informe que ella había oído. No convierte cada decisión posterior de Salomón en verdad infalible. La afirmación corresponde a la sabiduría y a la fama que ha venido a comprobar en esta escena.

El versículo siguiente ampliará el reconocimiento: incluso lo verdadero que había oído resultó insuficiente para describir toda la impresión de la visita. La secuencia no presenta una contradicción entre verdad y exageración, sino un testimonio confirmado que, a juicio de la reina, se había quedado corto.

---

6 No creía lo que decían hasta que vine y mis ojos lo vieron. No me habían contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría. Superas la fama que había oído.

La experiencia supera lo que había oído

La reina reconoce que su reserva inicial ha sido vencida por lo que vio. Su asombro se expresa diciendo que no le habían contado ni la mitad.

Explicación del versículo

La declaración no oculta la actitud con la que había recibido los informes: no creía lo que se decía. Aun así, vino, planteó preguntas y observó. El relato presenta una comprobación que transforma su juicio sobre Salomón, en vez de exigir que fingiera haber creído desde el principio.

«Ni la mitad» expresa la insuficiencia del informe comparado con la magnitud de lo encontrado. No ofrece un cálculo matemático de la sabiduría total del rey. La reina dice que la experiencia supera la fama, una forma de reconocer tanto lo verdadero de lo oído como su incapacidad para transmitirlo por completo.

La grandeza se refiere aquí expresamente a la sabiduría. El capítulo enumerará después más riquezas, pero no permite confundir la sabiduría con un simple inventario de posesiones. La respuesta a sus preguntas había precedido al asombro por la casa y la corte.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 10:7 presenta la misma reacción. 2 Crónicas 1:10–12 identifica el origen del don en la respuesta de Dios a la petición del rey. La admiración de la visitante contribuye al relato del cumplimiento sin hacer del monarca el origen autónomo de su capacidad.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Jesús recordará que la reina vino de lejos para oír a Salomón y afirmará que ante sus oyentes hay uno mayor que él (Mateo 12:42). Tú no eres llamado a admirar solo el prestigio de una corte antigua. La respuesta de aquella visitante invita a considerar con seriedad la palabra de Cristo y a no rechazar al Señor cuya autoridad supera la de Salomón.

---

7 ¡Dichosos tus hombres y dichosos estos servidores tuyos que están siempre ante ti y escuchan tu sabiduría!

El privilegio de escuchar la sabiduría de cerca

La reina llama dichosos a quienes permanecen al servicio de Salomón y lo escuchan. Su elogio se concentra en el acceso continuado a la sabiduría.

Explicación del versículo

La visitante ha recorrido una gran distancia para conversar con el rey. Frente a esa experiencia excepcional, reconoce a los hombres y servidores que están habitualmente ante él. Pueden oír con continuidad lo que ella ha venido a buscar durante una visita.

El hebreo אַשְׁרֵי —*ashré*— introduce una declaración de dicha o buena condición. La frase no asegura que cada servidor sintiera alegría constante o careciera de dificultades. La razón que ella da es concreta: estar ante el rey y escuchar su sabiduría.

1 Reyes 10:8 conserva el mismo reconocimiento. En la escena, la corte organizada deja de ser solo una impresión visual para convertirse en un ámbito de escucha. El elogio no se funda únicamente en la ropa o los alimentos, sino en aquello que los servidores pueden aprender.

Exégesis y alcance

Escuchar de manera continuada constituye un privilegio, pero el versículo no declara que todos los oyentes obedezcan siempre. La diferencia entre conocer y vivir sabiamente seguirá siendo importante al leer el conjunto del reinado. La proximidad a un maestro no reemplaza la respuesta de cada persona a la verdad recibida.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir enseñanza valiosa sin dar por cumplida la obediencia por el solo hecho de haberla oído. Jesús compara al prudente con quien escucha sus palabras y las pone en práctica (Mateo 7:24–27). La confianza que salva descansa en él, y su gracia da lugar a una escucha que aprende a vivir bajo su señorío.

---

8 ¡Bendito sea el SEÑOR, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha puesto sobre su trono como rey para el SEÑOR, tu Dios! Porque tu Dios ama a Israel para establecerlo para siempre, te puso como rey sobre ellos para administrar el derecho y la justicia».

Reinar para Jehová y hacer justicia a Israel

La alabanza de la reina alcanza al Dios que dio a Salomón su responsabilidad. El propósito del reinado es administrar derecho y justicia al pueblo que Dios ama.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR, tu Dios» dirige el elogio más allá del rey. La visitante reconoce que su posición procede del favor divino. La fama y la riqueza deben ser interpretadas desde la responsabilidad que ha recibido y no únicamente desde su provecho personal.

«Sobre su trono» y «como rey para el SEÑOR» expresan el carácter delegado del gobierno. 1 Crónicas 29:23–25 ya había descrito a Salomón sentado en el trono de Jehová. No lo convierte en Dios ni en propietario absoluto de Israel: gobierna bajo la autoridad del Señor del pueblo.

El amor de Dios a Israel explica el propósito de poner un rey sobre él. La grandeza del gobernante no es un fin separado del bien de la comunidad. «Establecerlo para siempre» sitúa la estabilidad buscada en relación con el pueblo y con la fidelidad divina, sin borrar las condiciones y advertencias transmitidas en el capítulo 7.

Texto original y relaciones bíblicas

מִשְׁפָּט וּצְדָקָה —*mishpát utsedaqá*— reúne derecho y justicia. El binomio no se limita a preservar el prestigio de la corte: exige que el poder real atienda lo justo. Salmo 72:1–4 relaciona el juicio del rey con los afligidos y necesitados, y 72:10–14 une el reconocimiento de otros reyes con librar a quienes no tienen ayuda.

La voz de una reina extranjera da testimonio del propósito de Jehová dentro de Israel. Su declaración hace del servicio justo al pueblo una medida del reinado, además de su riqueza. La sabiduría que se admira debe corresponder al uso del poder conforme al Dios que lo ha confiado.

---

9 Dio al rey unos cuatro mil kilos de oro, muchísimas especias y piedras preciosas. Nunca hubo especias como las que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

Los presentes de la reina de Sabá

La visita se acompaña de una entrega extraordinaria de oro, especias y piedras preciosas. Los regalos expresan la importancia del encuentro entre las dos cortes.

Explicación del versículo

La reina entrega al rey los bienes anunciados al comienzo de su llegada. El oro se cuantifica y las especias se destacan por su abundancia y calidad excepcional. La narración pasa así del reconocimiento verbal de la sabiduría a una acción propia de una visita real de gran alcance.

Las especias son productos aromáticos valiosos. El texto no enumera aquí cada especie ni su procedencia concreta, de modo que no corresponde convertir la lista en una receta de incienso o identificar todo el cargamento con una sola sustancia. Su función en la escena es mostrar la magnitud y singularidad de la entrega.

«Nunca hubo especias como» utiliza la comparación para resaltar estos presentes dentro de la historia narrada. 1 Reyes 10:10 destaca también su cantidad. La frase no ofrece un inventario universal de todo comercio de especias, sino un reconocimiento de lo extraordinario de la visita.

Texto original y peso

El original registra ciento veinte talentos de oro, expresados aproximadamente como cuatro mil kilos. כִּכַּר —*kikkár*— funciona aquí como unidad de peso, no como nombre de una moneda que deba convertirse mediante una cotización actual. La aproximación permite apreciar la escala sin fingir una exactitud que la conversión no proporciona.

Relación dentro del relato

Los versículos siguientes mencionarán otros recursos que llegan al rey y, después, los regalos que él da a la reina. El encuentro se desarrolla con intercambio y hospitalidad. No se presenta el oro como precio de la salvación ni se afirma que la sabiduría pueda comprarse por una cantidad semejante.

---

10 Los servidores de Huram y los servidores de Salomón que habían traído oro de Ofir trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas.

Los materiales traídos por la expedición de Ofir

El relato añade una noticia sobre los servidores de Huram y Salomón. El comercio que aportaba oro traía también madera valiosa y piedras preciosas.

Explicación del versículo

La frase amplía la descripción de los recursos del reino y retoma la expedición mencionada en 2 Crónicas 8:17–18. Los mismos dos grupos de servidores cooperan en el transporte. La riqueza de la corte se presenta ligada a viajes, conocimientos y colaboración, no como una posesión sin procedencia.

Esta noticia se inserta dentro del relato de la reina de Sabá, pero no atribuye a ella todo el cargamento de Ofir. El versículo anterior identifica sus regalos; este nombra a otros portadores y otro contexto de llegada. La distinción impide fusionar la visita diplomática y la expedición marítima como si fueran una sola caravana.

El siguiente versículo explicará el uso de la madera. El narrador vincula así el material recibido con elementos de las casas y con instrumentos para el canto. Las piedras preciosas forman parte de la diversidad de recursos, aunque no se detalle aquí el destino individual de cada una.

Texto original y nombre de la madera

אַלְגּוּמִּים —*algummím*— es el nombre traducido «sándalo». En 1 Reyes 10:11–12 aparece una forma semejante, *almuggím*, con otro orden de consonantes. La identificación botánica exacta es discutida; conservar el nombre tradicional no permite asegurar aquí una especie científica concreta.

2 Crónicas 2:8 ya había incluido esta clase de madera entre los recursos solicitados. Ambos pasajes muestran su valor para el proyecto real y el santuario, pero no ofrecen una descripción completa de las rutas de suministro ni prueban que cada cargamento siguiera el mismo recorrido.

---

11 Con la madera de sándalo el rey hizo escalinatas para la casa del SEÑOR y para la casa del rey, y liras y arpas para los cantores. Nunca antes se habían visto cosas semejantes en la tierra de Judá.

Madera valiosa para accesos e instrumentos del canto

Los materiales de la expedición reciben un uso concreto. Sirven tanto a las casas construidas por Salomón como a los instrumentos de los cantores.

Explicación del versículo

El texto reúne dos ámbitos de trabajo con la misma madera: elementos de acceso para la casa de Jehová y la casa del rey, y liras y arpas para los cantores. La colaboración comercial se vincula así con el edificio y con el servicio musical. La madera no se conserva únicamente como una rareza sin función.

La mención de las dos casas mantiene su distinción. La casa de Jehová está dedicada al culto; la del rey es su residencia. El hecho de utilizar un material valioso en ambas no convierte todo lo doméstico en parte del Lugar Santísimo ni hace del palacio otro templo.

Las liras y arpas relacionan la calidad del material con el servicio que Crónicas ha descrito desde David. No se afirma que la madera produzca por sí misma alabanza verdadera. Los instrumentos necesitan servidores, palabras y una orientación de gratitud hacia Jehová.

Texto original y paralelo

מְסִלּוֹת —*mesillót*— se refiere aquí a accesos o pasos preparados, expresados por la NTBT como «escalinatas». 1 Reyes 10:12 describe «soportes» mediante un término hebreo distinto. Las noticias coinciden en el uso de la madera para las casas y el canto, pero no es necesario hacer idéntica cada pieza arquitectónica.

La frase final destaca la novedad de esas obras en Judá. No ofrece una comparación técnica de todos los instrumentos existentes en otros pueblos. Su función es presentar el carácter extraordinario de los recursos y del acabado alcanzado durante el reinado.

---

12 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que deseó y pidió, aparte de lo que ella había llevado al rey. Después ella se volvió y regresó a su tierra con sus servidores.

La generosidad de Salomón y el regreso de la reina

El encuentro termina con regalos del rey y el retorno de la visitante. La visita ha incluido conversación, reconocimiento y un intercambio entre cortes.

Explicación del versículo

Salomón da a la reina lo que desea y pide. El relato no enumera cada objeto, por lo que no debe rellenarse la lista con bienes, personas o acuerdos que no se mencionan. La afirmación destaca su respuesta generosa dentro de la visita, no una promesa universal de satisfacer cualquier deseo de cualquier persona.

La referencia a lo que ella había llevado al rey mantiene presente la entrega del versículo 9. La formulación es breve y no proporciona un balance de valores comparables. Algunas traducciones expresan que los regalos recibidos por la reina superaron los suyos; la NTBT conserva «aparte de lo que ella había llevado». El dato seguro es la entrega por ambas partes, sin un cálculo de ganancia que pueda obtenerse de estas frases.

1 Reyes 10:13 presenta la generosidad real y el regreso con una formulación parcialmente distinta sobre los regalos adicionales. La comparación confirma el cierre del encuentro sin obligar a que cada matiz del intercambio se describa con las mismas palabras.

Exégesis y cierre de la unidad

La reina regresa a su tierra con sus servidores. La escena no narra una instalación permanente en Jerusalén ni proporciona una historia posterior de su familia. Su papel en esta unidad es el de una gobernante extranjera que viene a escuchar, comprueba lo oído y reconoce la sabiduría y el propósito del reinado.

Relación con Jesucristo

El recuerdo que Jesús hace de ella se concentra en que vino desde lejos a oír la sabiduría de Salomón (Mateo 12:42). Ese énfasis orienta la lectura: los regalos no reemplazan la respuesta a la palabra. Tú eres llamado a escuchar al Señor mayor que Salomón, en quien nuestra esperanza encuentra su fundamento.

Riquezas y fama de Salomón

Textos relacionados: 1 Reyes 10:14–29; 2 Crónicas 1:14–17.

13 El oro que llegaba a Salomón en un año pesaba unas veintitrés toneladas,

La cantidad anual de oro recibida por Salomón

El relato pasa de una visita particular al panorama de las riquezas del rey. El oro se registra como peso recibido durante un año.

Explicación del versículo

La cifra resume una entrada extraordinaria de recursos. No describe el peso del trono o de un solo regalo, sino el oro que llegaba al rey en el período señalado. El versículo siguiente añadirá que otras fuentes de bienes quedaban fuera de este cómputo.

«En un año» no permite suponer que se recibió exactamente la misma cantidad durante cada uno de los cuarenta años del reinado. La presentación tiene carácter anual, pero el texto no da aquí una serie de cuentas año por año ni autoriza a multiplicar la cifra como si ese registro completo estuviera conservado.

El original da seiscientos sesenta y seis talentos de oro, aproximadamente veintitrés toneladas. La conversión expresa una magnitud de peso y está redondeada. No identifica una cantidad de monedas, una ganancia neta ni su valor en dinero actual. 1 Reyes 10:14–15 conserva el mismo dato y su continuación.

Función dentro del capítulo

Las riquezas se relacionan con el don anunciado en 2 Crónicas 1:10–12. El relato presenta la amplitud de lo recibido por Salomón, pero la cifra no se convierte en una medida universal de la bendición que todo creyente deba alcanzar.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la provisión de Dios sin hacer del aumento de bienes el fundamento de tu seguridad. La ley había puesto límites a la acumulación del rey y le había mandado no elevar su corazón sobre sus hermanos (Deuteronomio 17:14–20). La salvación y el valor de tu vida descansan en Jesucristo, no en llegar a una cantidad comparable de riqueza.

14 sin contar lo que traían los mercaderes y los comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país llevaban oro y plata a Salomón.

Comercio y entregas de otros gobernantes

La cifra de oro anterior no comprende todas las entradas de recursos. El reino recibe bienes por vías comerciales y por relaciones con otros gobernantes.

Explicación del versículo

La frase «sin contar» continúa el registro del versículo 13 y limita lo que esa suma incluye. Los mercaderes y comerciantes añaden otra vía de llegada de bienes. No se da aquí una tasa de impuesto ni una cuenta separada del beneficio de cada transacción.

Los reyes de Arabia y los gobernadores del país llevan oro y plata a Salomón. La lista presenta una red de relaciones que alimenta el tesoro real. No debe suponerse que toda entrega tuviera exactamente el mismo carácter jurídico: el texto no distingue caso por caso entre tributo, regalo diplomático y otros recursos de administración.

La diversidad de portadores ayuda a entender la influencia del reino. La riqueza se sostiene mediante rutas, actividades y autoridades reconocibles. El pasaje no la describe como un objeto que apareciera sin participación de personas o sin organización.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 10:15 conserva las mismas clases generales de aportantes. Salmo 72:10–14 une el reconocimiento de otros reyes con el propósito justo del gobierno: atender al débil y rescatar al oprimido. La relación permite leer los recursos reales dentro de una responsabilidad y no solo como privilegio.

Exégesis y alcance

El versículo amplía el panorama del tesoro, pero no ofrece el total económico de todo Israel ni dice cómo se repartía la prosperidad entre sus habitantes. La abundancia de la casa real no puede trasladarse sin más a cada familia. El relato se concentra en el alcance de las riquezas de Salomón y en la fama que atrae a otros gobernantes.

---

15 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido, con casi siete kilos de oro batido en cada escudo.

Los doscientos escudos grandes de oro

La riqueza del rey se muestra en objetos destinados al esplendor de su casa. Los escudos grandes reciben una cantidad considerable de oro trabajado.

Explicación del versículo

El relato pasa del oro recibido al uso que Salomón hace de él. Doscientos escudos de gran tamaño expresan un conjunto real de alto valor. No se trata de una ofrenda que el texto ordene a cada israelita ni de una medida de la fe de quien pudiera costear algo semejante.

El oro batido es trabajado para dar forma al objeto o a su revestimiento. El versículo cuantifica el oro empleado por escudo, pero no describe toda su estructura interior. La cantidad de casi siete kilos se refiere al metal indicado y no permite reconstruir por sí sola el peso de todos sus posibles componentes.

El original da la cifra seiscientos para el oro de cada escudo, entendida como siclos en la conversión. Su equivalencia aproximada conserva la escala de peso sin tratar la cifra como monedas. 1 Reyes 10:16 ofrece el mismo número de escudos y la misma cantidad por pieza.

Texto original y continuidad

צִנָּה —*tsinná*— designa aquí el escudo grande, distinto del escudo menor del siguiente versículo. La distinción de nombres acompaña una diferencia de tamaño y de oro empleado, en vez de repetir dos veces el mismo inventario.

La historia posterior mostrará la fragilidad de este esplendor: 2 Crónicas 12:9–11 contará que Sisac tomó los escudos de oro y que Roboam hizo sustitutos de bronce para el servicio de la guardia. El valor del metal no ofrece al reino una seguridad independiente de Jehová.

---

16 También hizo trescientos escudos pequeños de oro batido, con unos tres kilos y medio de oro en cada escudo. El rey los puso en la Casa del Bosque del Líbano.

Los escudos pequeños en la Casa del Bosque del Líbano

Un segundo conjunto de escudos completa el inventario. El lugar donde se guardan pertenece al complejo real y no a un bosque natural.

Explicación del versículo

Los trescientos escudos menores se distinguen de los doscientos grandes del versículo anterior. La NTBT expresa unos tres kilos y medio de oro por cada uno. Se trata del metal asignado a la pieza, sin una descripción completa de su base y su construcción.

La Casa del Bosque del Líbano es un edificio real. 1 Reyes 7:2–5 la describe mediante dimensiones, columnas y vigas de cedro. El nombre no significa que Salomón enviara los escudos a un claro del bosque ni que estuvieran dentro del Lugar Santísimo.

La colocación los integra en el esplendor de la corte. 2 Crónicas 12:9–11 mostrará después su pérdida y el uso de escudos de reemplazo por la guardia cuando el rey iba a la casa de Jehová. Ese contexto ayuda a comprender su función pública sin inventar aquí el detalle de una campaña en que fueran utilizados.

Texto original y diferencia con Reyes

Crónicas registra trescientos de oro por escudo, entendidos en siclos para la aproximación de tres kilos y medio. 1 Reyes 10:17 habla de tres מָנִים —*maním*, «minas»—, expresadas en la NTBT como casi dos kilos. Las cantidades transmitidas no son idénticas. No se debe definir arbitrariamente una mina como cien siclos para hacerlas coincidir.

Ambos relatos concuerdan en los trescientos escudos pequeños y su ubicación, mientras conservan una diferencia de peso por pieza. La explicación reconoce esa diferencia sin modificar la traducción ni asegurar un cambio posterior de revestimiento que ninguno de los versículos cuenta.

---

17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro.

El trono de marfil revestido de oro

El inventario se concentra ahora en el asiento del rey. Los materiales y los detalles de los versículos siguientes presentan el esplendor de la autoridad real.

Explicación del versículo

El trono es grande y recibe un acabado de oro puro. El marfil aparece como otro material de alto valor, distinto de los metales que han dominado la descripción. El texto no explica cómo se componía toda su estructura ni cuánto marfil se utilizó en cada parte.

«Lo revistió» distingue el oro del elemento que cubre. La descripción no exige imaginar un asiento hecho por completo de una sola pieza maciza de oro o de un único colmillo. Su propósito es presentar una obra real extraordinaria, no un manual de fabricación.

1 Reyes 10:18–20 conserva el mismo comienzo de la descripción y continúa con escalones, apoyabrazos y leones. Leer los tres versículos de Crónicas juntos permitirá entender el conjunto, en vez de tratar el material como si agotara todo lo que se dice del trono.

Autoridad y propósito

El asiento visible pertenece a Salomón, pero la reina ha reconocido en el versículo 8 que gobierna para Jehová y debe hacer derecho y justicia. El costo del trono no reemplaza esa responsabilidad. Salmo 72:1–4 pide precisamente que el rey reciba de Dios juicio justo para el pueblo y los afligidos.

La descripción del esplendor conserva así un límite importante: un trono magnífico puede expresar honor real, pero no convierte por sí mismo en recto cada acto del que se sienta en él. La palabra recibida y el bien del pueblo siguen siendo el marco para comprender el poder de Salomón.

---

18 El trono tenía seis escalones y un estrado de oro sujeto al trono. Había apoyabrazos a ambos lados del asiento, y dos leones de pie junto a los apoyabrazos.

Los escalones, el estrado y los leones junto al asiento

El trono se describe como un conjunto elevado y cuidadosamente dispuesto. Sus accesos y apoyos realzan la posición del rey.

Explicación del versículo

Los seis escalones sitúan el asiento por encima del nivel desde el que se accede. El estrado de oro está sujeto al trono y sirve como apoyo dentro del conjunto. El texto no indica aquí la altura exacta de cada escalón o la longitud total del acceso.

Los apoyabrazos flanquean el asiento, y dos figuras de león están de pie junto a ellos. Son parte de la ornamentación del trono; no se trata de dos animales vivos destinados a custodiar al rey. La descripción une la función del asiento con una presentación de autoridad y dignidad.

El versículo siguiente añadirá doce leones sobre los escalones. Es importante mantener separados los grupos: los dos de este versículo están junto a los apoyabrazos; los doce siguientes se distribuyen por los seis escalones. El texto no da doce como total de todas las figuras del trono.

Relación con Reyes

1 Reyes 10:19–20 también describe seis escalones, apoyabrazos y los dos grupos de leones. Reyes añade la forma redondeada del respaldo; Crónicas menciona el estrado de oro. Los detalles distintos pueden leerse como selección propia de cada relato sin sustituir una descripción por la otra.

El número de escalones cumple aquí una función arquitectónica. No se explica como un programa de seis etapas para alcanzar a Dios. El trono presenta la grandeza del rey humano cuyo gobierno debe servir al Señor; no reemplaza el santuario ni el acceso al Padre que el Nuevo Testamento fundamenta en Jesucristo.

---

19 Había doce leones de pie sobre los seis escalones, a uno y otro lado. No se había hecho algo semejante en ningún reino.

Doce leones a ambos lados de los seis escalones

La decoración del acceso completa la descripción del trono. El narrador destaca el carácter extraordinario del conjunto entre los reinos.

Explicación del versículo

Doce figuras se distribuyen a uno y otro lado de los seis escalones. La correspondencia permite entender una figura en cada lado de cada escalón. No se añaden doce escalones ni doce asientos: el trono sigue siendo uno y el acceso tiene los seis escalones ya indicados.

Estos leones se suman a los dos situados junto a los apoyabrazos en el versículo 18. El inventario distingue posición y número, de modo que la imagen completa no debe reducirse a un total de doce figuras sin tomar en cuenta las anteriores.

El león forma parte de una representación de majestad real. El pasaje no explica cada figura como una tribu particular ni asigna nombres a los animales. Aunque el número doce pueda recordar al lector la totalidad de Israel, esa asociación no se desarrolla aquí como interpretación explícita del diseño.

Exégesis y comparación

«No se había hecho algo semejante» expresa la singularidad del trono en la presentación del reinado. 1 Reyes 10:20 conserva la misma afirmación. No equivale a un catálogo técnico de todos los asientos reales que existieron en cada época, sino al énfasis narrativo en el esplendor de Salomón.

La descripción alcanza aquí su cierre. El relato continuará con utensilios, comercio y prestigio, ampliando la riqueza del reino. La grandeza de la forma sigue bajo la finalidad que la reina ha nombrado: gobernar con derecho y justicia. La admiración del objeto no hace innecesario examinar el uso de la autoridad.

---

20 Todos los vasos para beber del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro puro. La plata no se consideraba de valor en tiempos de Salomón.

El oro en los utensilios de la corte

El lujo se extiende del trono al servicio de mesa. La comparación con la plata subraya la abundancia de materiales preciosos durante el reinado.

Explicación del versículo

Los vasos para beber y los utensilios de la Casa del Bosque del Líbano se describen como objetos de oro. El ámbito es la corte de Salomón y el edificio real mencionado al guardar los escudos. No se afirma que todos los recipientes de cada casa de Israel fueran de ese metal.

La frase sobre la plata comunica su poca consideración frente a esa abundancia de oro. No debe transformarse en una cotización literal de valor cero para toda transacción. El mismo capítulo sigue nombrando plata entre regalos y cargamentos. La comparación destaca el lujo disponible para el rey.

1 Reyes 10:21 presenta el mismo contraste. Más adelante, el versículo 27 expresará la abundancia de plata mediante la imagen de las piedras en Jerusalén. Ambas frases pertenecen a una presentación de prosperidad extraordinaria, no a una tabla de precios o al presupuesto de cada familia.

Relación dentro del capítulo

La descripción de utensilios sigue al trono y precede a los cargamentos marítimos. El relato une así el uso visible de los recursos con algunas de sus vías de llegada. La corte puede mostrar oro porque recibe materiales mediante relaciones políticas y comerciales.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una época de abundancia sin confundirla con seguridad definitiva. Los mismos tesoros serán vulnerables en la historia posterior (2 Crónicas 12:9–11). La esperanza que no se agota en la pérdida de bienes descansa en Jesucristo y en la gracia del Padre, no en conservar el nivel de lujo de una casa real.

---

21 El rey tenía barcos que iban a Tarsis con los servidores de Huram. Una vez cada tres años llegaban los barcos de Tarsis cargados de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

Los barcos de Tarsis y sus cargamentos

La flota trae bienes de gran valor y productos poco comunes. El relato destaca la navegación compartida con los servidores de Huram y la llegada periódica de las naves.

Explicación del versículo

Crónicas dice que los barcos iban a Tarsis y que regresaban una vez cada tres años. El período describe la frecuencia de llegada; no demuestra por sí mismo que cada tramo de navegación durara exactamente tres años ni proporciona todas las escalas del recorrido.

Oro, plata y marfil se suman a animales mencionados por su nombre. La variedad presenta la amplitud de los recursos que alcanzan la corte. No permite concluir que cada cargamento procediera de un solo puerto o que Tarsis y Ofir fueran necesariamente dos nombres del mismo lugar.

1 Reyes 10:22 habla de una «flota de Tarsis» en el mar junto con la de Hiram. La expresión se ha entendido también como una denominación de grandes naves mercantes aptas para viajes lejanos. Crónicas conserva además el verbo «iban a Tarsis». La NTBT mantiene esa formulación sin reducirla silenciosamente a una descripción del tipo de barco.

Texto original y animales

תֻּכִּיִּים —*tukkiyyím*— es el nombre traducido tradicionalmente «pavos reales». Su identificación exacta es discutida, y otras traducciones presentan una clase de monos o babuinos. La dificultad no debe resolverse inventando una ruta única a partir de una identificación zoológica que el texto no define con precisión.

El propósito del inventario es describir la diversidad de los bienes y la experiencia marítima que contribuyen al esplendor real. No ofrece una explicación completa de su procedencia biológica o geográfica ni una autorización para convertir cada producto exótico en una clave espiritual.

---

22 El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.

Riqueza y sabiduría en el esplendor de Salomón

El narrador resume el lugar extraordinario del rey entre otros gobernantes. La comparación reúne dos temas que el relato ha desarrollado: recursos abundantes y sabiduría.

Explicación del versículo

La riqueza se ha mostrado mediante regalos, oro, utensilios y comercio. La sabiduría se ha visto en las respuestas a la reina y se explicará de nuevo como don de Dios. El resumen no reduce una a la otra: poseer bienes y entender para gobernar son realidades relacionadas en el reinado, pero no idénticas.

La afirmación se vincula con 2 Crónicas 1:10–12, donde Jehová concedió sabiduría y prometió también riqueza y honra. La amplitud del relato permite reconocer el cumplimiento particular de esa palabra a Salomón. No se formula aquí una promesa de que todo creyente recibirá superioridad económica sobre sus vecinos.

«Todos los reyes de la tierra» expresa la supremacía real dentro de esta presentación del reinado. El capítulo mostrará la amplitud de las visitas y luego delimitará geográficamente su dominio. La frase no ofrece una lista exhaustiva de cada monarquía ni un procedimiento de comparación de todos los conocimientos humanos.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 10:23–24 conserva el mismo resumen y lo une con la búsqueda de su sabiduría. El don debe interpretarse también bajo la responsabilidad que Dios ha dado al rey: ejercer derecho y justicia y caminar en su palabra.

Relación con Jesucristo

El propio Jesús afirma que ante sus oyentes hay uno mayor que Salomón (Mateo 12:42). La grandeza del rey histórico no ocupa el lugar del Señor. Tú puedes admirar lo que Dios concedió a Salomón y reconocer que nuestra salvación y la palabra de vida descansan en Jesucristo, por encima de cualquier riqueza o capacidad humana.

---

23 Todos los reyes de la tierra buscaban estar ante Salomón para escuchar la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

La sabiduría que Dios puso en su corazón

La fama atrae a otros gobernantes, pero su origen no se atribuye solamente al talento del rey. El narrador reconoce expresamente el don de Dios.

Explicación del versículo

Buscar estar ante Salomón significa acudir a su presencia para escucharlo. El motivo señalado no es únicamente admirar el oro de su casa, sino recibir la sabiduría que ha llegado a ser conocida fuera de Israel. Las visitas prolongan el tema que la reina de Sabá ha representado en una escena concreta.

El corazón se presenta como el lugar donde Dios ha dado esa capacidad. En este contexto incluye comprensión, juicio y discernimiento; no se reduce a una emoción que el rey sienta. 2 Crónicas 1:10–12 había relacionado el don con la tarea de gobernar al pueblo.

La procedencia divina mantiene el prestigio bajo una responsabilidad. Recibir sabiduría no convierte a Salomón en su fuente última ni hace innecesaria la obediencia a Jehová. El don debe servir al propósito por el que fue pedido, y no solo aumentar la admiración que otros sienten por su poseedor.

Texto original y relación

אֲשֶׁר נָתַן הָאֱלֹהִים בְּלִבּוֹ —*asher natán ha’Elohím belibbó*— significa «que Dios había puesto en su corazón». La cláusula explica el origen de lo que los visitantes vienen a escuchar. 1 Reyes 10:24 conserva ese mismo reconocimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir capacidades y oportunidades con gratitud sin tratarlas como fundamento de autosuficiencia. La sabiduría bíblica comienza con el temor de Jehová (Proverbios 1:1–7). En el seguimiento de Jesucristo, escuchar y obedecer deben permanecer unidos; el conocimiento que no atiende al Señor no cumple por sí solo el propósito del don.

---

24 Cada uno llevaba su regalo: objetos de plata, objetos de oro, ropa, armas, especias, caballos y mulos, año tras año.

Los regalos que acompañaban las visitas

El reconocimiento de los gobernantes incluye presentes diversos. El relato presenta una afluencia continuada de bienes, no solo el regalo extraordinario de una reina.

Explicación del versículo

Plata, oro, ropa, armas, especias, caballos y mulos muestran tipos distintos de recursos. Algunos sirven al lujo y la representación; otros, a la administración, el transporte o la capacidad militar. El versículo no asigna cada regalo a una función específica ni enumera su cantidad individual.

«Cada uno» continúa la referencia a quienes vienen ante Salomón en el versículo anterior. La entrega forma parte de las relaciones entre gobernantes. No se afirma que todo habitante del reino debiera presentarse personalmente con todos estos bienes o que el acceso a la sabiduría se vendiera por una tarifa establecida.

«Año tras año» destaca continuidad. La riqueza del rey no depende de una única visita; existe una red de reconocimiento y entregas que se prolonga. El texto no proporciona, sin embargo, el registro de cada año ni permite reconstruir el total acumulado de todos los objetos.

Texto original y contexto

מִנְחָתוֹ —*minjató*— significa aquí «su regalo» o «su presente». Aunque el término puede designar una ofrenda en el culto en otros contextos, esta lista trata de bienes que llegan al rey. No transforma a Salomón en Dios ni convierte todos los presentes en sacrificios sobre el altar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 10:25 conserva la misma lista. Salmo 72:10–14 relaciona los presentes de otros gobernantes con el ideal de un rey que atiende al necesitado. La amplitud de lo recibido debe leerse junto al propósito justo del poder, no como si la admiración de las cortes eliminara la responsabilidad ante Jehová.

---

25 Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros, y doce mil jinetes. Los colocó en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

Los establos y la caballería del reino

El resumen incluye la infraestructura militar. Crónicas da cuatro mil establos y doce mil jinetes, distribuidos entre ciudades de carros y Jerusalén.

Explicación del versículo

Los establos pertenecen al mantenimiento de caballos y carros. La distribución fuera y dentro de la capital corresponde a la red de ciudades que el capítulo 8 había mencionado. El número de alojamientos no equivale por sí solo al de todos los caballos, carros o servidores: son categorías que el relato debe mantener diferenciadas.

La cifra de doce mil se expresa en la NTBT como «jinetes». El término hebreo פָּרָשִׁים —*parashím*— se interpreta en otras traducciones mediante los caballos de esa fuerza. La NTBT mantiene aquí el personal de caballería, como en 2 Crónicas 1:14. No deben sumarse las dos traducciones como si el versículo diera dos grupos distintos de doce mil.

La comparación con 1 Reyes 4:26 muestra otra dificultad: allí se registran cuarenta mil pesebres para caballos, mientras Crónicas da cuatro mil establos. La diferencia numérica transmitida permanece. Una explicación que distribuya diez pesebres dentro de cada establo sería una reconstrucción posible de las palabras modernas, pero el texto no detalla esa organización y no debe presentarse como solución demostrada.

Relaciones bíblicas y alcance

1 Reyes 10:26 enumera mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. La cifra de carros no es la de establos de Crónicas. Comparar las categorías ayuda a no convertir datos distintos en contradicciones de la misma clase, sin borrar las diferencias que sí afectan al número de alojamientos.

La capacidad militar está sometida al marco de Deuteronomio 17:14–20, que pone límites al poder y a la acumulación del rey. La descripción de abundancia no reemplaza ese criterio ni hace de la cantidad de caballos la medida de la fidelidad ante Dios.

---

26 Dominaba sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.

El alcance de la autoridad sobre otros reyes

El resumen geográfico sitúa el dominio de Salomón dentro de una región extensa. La autoridad incluye reyes sujetos a él, no solamente ciudades administradas de manera directa.

Explicación del versículo

La frase «sobre todos los reyes» describe una supremacía política sobre otros gobernantes. No exige imaginar que cada territorio perdiera toda autoridad local y se convirtiera en una ciudad idénticamente administrada desde Jerusalén. 1 Reyes 4:21–24 relaciona ese dominio con tributo y servicio de los reinos sometidos.

«El río» se entiende como el Éufrates, explicitado en el paralelo de Reyes y en otras traducciones del mismo versículo. La tierra de los filisteos y la frontera de Egipto completan los puntos de referencia. El texto no dibuja aquí cada límite ni identifica a cada rey tributario.

La descripción ayuda a interpretar la amplitud de las visitas y los presentes anteriores. El poder de Salomón no se limita al tamaño de su palacio. Participa de una red de relaciones políticas, recursos y territorios que el narrador reúne en una fórmula geográfica.

Relación dentro del capítulo

El alcance regional ofrece un marco concreto para las expresiones de grandeza del rey. La narración no proporciona un mapa de todas las naciones de la tierra ni afirma que el reinado elimine las obligaciones del pacto. Su autoridad continúa bajo el Dios que lo puso sobre Israel para hacer derecho y justicia.

El capítulo siguiente mostrará que un territorio amplio no garantiza una lealtad política permanente. La reacción ante Roboam recordará la importancia de escuchar al pueblo y tratarlo con justicia. El esplendor del dominio debe leerse junto a la responsabilidad con la que se lo ejerce.

---

27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras, y los cedros, tan abundantes como los sicómoros de la Sefela.

Plata como piedras y cedros como sicómoros

Dos comparaciones expresan la abundancia extraordinaria de recursos en Jerusalén. El lenguaje realza la prosperidad sin convertir los materiales en otra cosa.

Explicación del versículo

La plata es comparada con las piedras por su abundancia. El texto no afirma que las piedras se transformaran en metal ni que la plata hubiera dejado de existir como bien valioso. La imagen amplía la observación del versículo 20 sobre su poca consideración dentro del lujo de la corte.

Los cedros se comparan con los sicómoros de la Sefela. La madera preciada que llegaba al reino se hace accesible en una cantidad que el narrador equipara con árboles comunes de la región baja. El pasaje no exige que todos los cedros crecieran espontáneamente en las calles de Jerusalén; se refiere a la abundancia de ese recurso bajo el rey.

La Sefela es la región de tierras bajas y colinas de Judá, diferenciada de la zona montañosa. Los sicómoros son higueras sicómoro, como permite aclarar el contraste de las versiones, no un nombre alternativo del cedro. El conocimiento del paisaje ayuda a comprender por qué la comparación comunica disponibilidad.

Texto original y relaciones bíblicas

שִׁקְמִים —*shiqmím*— nombra esos sicómoros; שְׁפֵלָה —*shefelá*—, la región baja. 2 Crónicas 1:15 y 1 Reyes 10:27 conservan comparaciones semejantes. La repetición encuadra el reinado entre la abundancia recibida y la grandeza descrita al final.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por recursos abundantes y recordar que su uso sigue sometido al Señor. Las comparaciones no prometen que toda ciudad fiel tendrá plata tan común como piedra. La gracia de

Jesucristo sostiene nuestra aceptación ante el Padre y nos llama a usar lo recibido con gratitud, justicia y servicio.

---

28 Traían caballos para Salomón desde Egipto y desde todas las tierras.

La importación de caballos desde Egipto y otros lugares

La fuerza militar del reino se abastece también mediante relaciones exteriores. El registro de los caballos completa el resumen de recursos y comercio.

Explicación del versículo

Egipto se nombra de manera expresa y después se amplía la procedencia a otras tierras. El narrador no proporciona aquí una lista de cada proveedor ni el número adquirido en cada lugar. Su interés es mostrar la amplitud del suministro que llega a Salomón.

2 Crónicas 1:16–17 había dado más detalles sobre Egipto, Coa, los comerciantes del rey y el intercambio con otros gobernantes. 1 Reyes 10:28–29 ofrece un paralelo de esa actividad. El cierre del reinado retoma así un tema que ya estaba presente al describir sus primeros recursos.

Los caballos se relacionan con los carros, jinetes y ciudades militares mencionados antes. No se trata de una noticia aislada sobre animales de compañía. El abastecimiento forma parte de la capacidad de guerra y representación del reino, aunque el versículo no describa una campaña concreta.

Relación con la ley del rey

Deuteronomio 17:16–20 prohíbe al rey multiplicar caballos para sí y hacer volver al pueblo a Egipto para ese propósito. Esa palabra debe permanecer al leer el registro de abundancia. Crónicas describe aquí la importación; no declara en este versículo que toda adquisición sea un mandato de Dios ni suspende el límite de la ley.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una capacidad recibida sin convertir su aumento en el objetivo supremo. La seguridad que depende únicamente de recursos y fuerza necesita ser examinada a la luz de la palabra del Señor. Seguir a Jesucristo implica someter ambiciones y medios a su verdad, en vez de llamar bendición a todo lo que permite acumular más poder.

Muerte de Salomón

Texto relacionado: 1 Reyes 11:41–43.

---

29 Los demás hechos de Salomón, de principio a fin, ¿no están escritos en las crónicas de Natán, el profeta, en la profecía de Ahías, el silonita, y en las visiones de Yedó, el vidente, acerca de Jeroboam, hijo de Nabat?

El reinado recordado por voces proféticas

El narrador cierra la historia de Salomón remitiendo a otros registros. La memoria del reino se relaciona con el testimonio de profetas y videntes.

Explicación del versículo

«De principio a fin» abarca el conjunto de los hechos de Salomón. La fórmula reconoce que el relato ha seleccionado acontecimientos y no ha reproducido cada detalle del reinado. La pregunta retórica afirma que existían otros testimonios vinculados con su historia.

Natán es llamado profeta, Ahías se identifica por Silo y Yedó por su función de vidente. Las denominaciones relacionan la memoria real con la palabra de Dios. No se trata solo de un inventario del tesoro o de elogios procedentes de la corte. El reinado está situado bajo un testimonio capaz de anunciar, interpretar y confrontar sus decisiones.

1 Crónicas 17:1–15 muestra el papel de Natán al transmitir a David la palabra sobre la casa y el descendiente. 1 Reyes 11:29–39 relata la profecía de Ahías a Jeroboam. Esa segunda conexión anticipa de modo especial la ruptura que se narrará bajo Roboam.

Exégesis y alcance

La referencia a registros no identifica por sí sola a Natán como autor de todo el libro de Crónicas ni da una fecha para cada obra mencionada. Tampoco permite reconstruir todos sus contenidos a partir de sus títulos. El dato que el versículo comunica es la existencia de un testimonio más amplio que la selección conservada en esta narración.

Jeroboam, hijo de Nabat, aparece antes de que comience la crisis del capítulo siguiente. El cierre de Salomón ya prepara esa transición. La historia de sabiduría, riqueza y templo no queda aislada de la palabra que anunciaba consecuencias por la infidelidad.

---

30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.

Cuarenta años de reinado sobre todo Israel

El resumen fija la duración y la sede del gobierno de Salomón. Su reinado corresponde todavía al Israel unido que el capítulo siguiente verá dividido.

Explicación del versículo

Jerusalén es la sede desde la que reina. «Sobre todo Israel» reconoce el alcance de su gobierno antes de la ruptura bajo Roboam. El relato ha mostrado la llegada del arca, la construcción de la casa y el reconocimiento de otros gobernantes dentro de esa etapa de unidad.

Los cuarenta años abarcan el reinado, no solamente la construcción. Los veinte años de las dos casas mencionados en 2 Crónicas 8:1 forman parte de ese período más amplio. Las referencias temporales deben distinguirse para no duplicar décadas o convertir cada resumen de obras en un nuevo reinado.

1 Reyes 11:42 conserva la misma duración. David también había reinado cuarenta años, distribuidos entre Hebrón y Jerusalén (1 Crónicas 29:26–28). La coincidencia ofrece una comparación histórica entre padre e hijo, sin que el texto explique aquí el número como una clave espiritual separada de los años de gobierno.

Función dentro del cierre

Después de enumerar riqueza y sabiduría, el narrador recuerda que el poder real tiene una duración limitada. La dinastía puede continuar, pero la vida de cada rey termina y exige una sucesión. La promesa de Jehová no debe confundirse con la inmortalidad de Salomón.

El versículo siguiente presentará a Roboam. La grandeza recibida por el padre no garantizará automáticamente una respuesta sabia del hijo. La unidad del pueblo y el ejercicio justo de la autoridad requerirán una fidelidad que no se transmite simplemente por heredar el trono.

---

31 Salomón descansó con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam reinó en su lugar.

La muerte de Salomón y la sucesión de Roboam

El reinado termina con la sepultura del rey y la llegada de su hijo al trono. La continuidad dinástica abre una nueva responsabilidad, no una repetición asegurada del pasado.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es una fórmula para referirse a la muerte dentro de la continuidad de las generaciones. El texto añade la sepultura en la Ciudad de David. No requiere que todos sus antepasados estuvieran en la misma tumba ni desarrolla aquí el estado de cada persona después de morir.

La Ciudad de David enlaza el final del hijo con la memoria del padre. Allí había comenzado la historia del arca en Jerusalén antes de su traslado al templo. El lugar conserva así una relación con la casa real que no desaparece por la construcción del nuevo santuario.

Roboam reina en su lugar. La sucesión mantiene la familia de David, pero el capítulo siguiente mostrará que el apoyo de las tribus no puede darse por asegurado. La petición de aliviar el yugo y la respuesta dura del nuevo rey revelarán la diferencia entre recibir autoridad y ejercerla con sabiduría.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 11:41–43 conserva el mismo cierre. 2 Crónicas 10:1–19 desarrollará la crisis que sigue. La obra ha dedicado atención a la grandeza de Salomón, pero no presenta su muerte como el final de toda la historia ni identifica la riqueza acumulada con una garantía de unidad futura.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

La esperanza de un reino sin fin alcanza su centro en Jesús, el Hijo al que se promete el trono de David (Lucas 1:30–33). Tú puedes recibir con gratitud lo bueno de una generación y reconocer que ningún rey humano ocupa el lugar de nuestro Señor y Salvador. La fidelidad de Dios sostiene la esperanza más allá de la duración de cualquier gobierno.

Capítulo 10

División del reino bajo Roboam

Texto relacionado: 1 Reyes 12:1–24.

---

[1] Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para hacerlo rey.

La sucesión de Roboam ante la asamblea de Siquem

El hijo de Salomón recibe el trono en un momento que exige tratar con las tribus. La reunión de Siquem introduce las condiciones bajo las cuales el pueblo está dispuesto a servirlo.

Explicación del versículo

Roboam va donde se ha reunido Israel para hacerlo rey. La noticia continúa la sucesión del capítulo anterior, pero muestra que heredar el lugar del padre no resuelve por sí solo la relación con toda la comunidad. Habrá una petición y una respuesta de las que dependerá la unidad del gobierno.

Siquem posee una historia importante de reunión de las tribus. Josué 24:1 y 24:25–28 la relacionan con la asamblea y el compromiso del pueblo ante Jehová. Ese antecedente ayuda a comprender el peso del lugar sin afirmar que esta reunión de Roboam reproduzca exactamente todos los actos de Josué.

«Todo Israel» presenta el alcance de la convocatoria. No es un censo de asistencia de cada individuo ni permite reconstruir un sistema político moderno. El texto muestra a la comunidad reunida para reconocer al gobernante y plantearle una demanda relacionada con su servicio.

Relaciones bíblicas y función

1 Reyes 12:1–4 conserva el mismo comienzo. El contraste con el esplendor de Salomón es deliberadamente significativo para la lectura: las obras y riquezas de una generación no garantizan que la siguiente sepa ejercer autoridad con justicia.

La crisis no debe explicarse únicamente desde el desenlace sin escuchar primero la petición del pueblo. La narración dedicará espacio a lo que se pide, a los dos consejos y a la elección de Roboam. El gobierno se examina mediante acciones y palabras concretas, no solo por el derecho a ocupar el título de rey.

---

2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, lo oyó, estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón. Jeroboam regresó de Egipto.

Jeroboam vuelve de su refugio en Egipto

La nueva situación permite el regreso de un adversario perseguido por Salomón. Jeroboam queda integrado en la asamblea que se presenta ante Roboam.

Explicación del versículo

Jeroboam se identifica como hijo de Nabat y por el lugar donde se encontraba. Egipto había sido su refugio frente a Salomón. El relato no introduce a un hijo de la familia real davídica, sino a una figura vinculada con la historia política que el cierre anterior ya había anticipado.

1 Reyes 11:29–40 explica el antecedente: Ahías anunció a Jeroboam una parte del reino y Salomón procuró matarlo, por lo que huyó a Egipto. La profecía se había relacionado con la infidelidad del reino. El regreso ocurre ahora dentro de la crisis de sucesión, no como un viaje comercial semejante a los del capítulo anterior.

Crónicas resume el retorno de Egipto en este versículo. 1 Reyes 12:2–3 presenta primero su permanencia allí y después la convocatoria que conduce a su llegada. Las noticias deben leerse con su continuación; no obligan a inventar dos regresos independientes o una ausencia sin explicación durante la asamblea.

Exégesis y relación dentro del libro

«Cuando lo oyó» enlaza al personaje con las noticias de la nueva situación. El texto no conserva una conversación privada completa sobre su decisión ni describe todo el trayecto. La función de la noticia es explicar cómo quien había huido vuelve a aparecer en Israel ante el nuevo rey.

La presencia de Jeroboam prepara el reconocimiento de la palabra de Ahías en el versículo 15. El narrador conservará al mismo tiempo las decisiones humanas y su relación con el juicio anunciado por Dios. No es necesario atribuir a Jeroboam pensamientos no expresados para comprender su papel en esta escena.

---

3 Enviaron a llamarlo. Jeroboam y todo Israel fueron y hablaron a Roboam:

Jeroboam y la asamblea presentan su petición

El encuentro adquiere la forma de una negociación pública. Jeroboam comparece con Israel y la demanda se dirige al nuevo rey.

Explicación del versículo

La convocatoria de Jeroboam lo sitúa junto al pueblo que va a hablar a Roboam. El relato no da los nombres de quienes enviaron a llamarlo, pero sí identifica a quienes comparecen. La petición no se presenta como una observación privada pronunciada por un visitante aislado.

El grupo habla al hijo de Salomón porque él ha recibido la responsabilidad del gobierno. La historia anterior explica el peso de las cargas, pero la decisión inmediata corresponde al nuevo rey. El pueblo no

pide en este versículo que se juzgue de nuevo al padre fallecido; plantea cómo será el servicio bajo su sucesor.

La división de versículos deja aquí el comienzo del discurso. Las palabras del versículo 4 son necesarias para conocer su contenido. La escena debe leerse como una unidad: convocatoria, comparecencia y petición de alivio acompañada de disposición a servir.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:3–4 llama al grupo «toda la asamblea de Israel» y conserva la misma demanda. Los dos relatos muestran que el conflicto incluye la relación entre el rey y la comunidad, no solamente una rivalidad entre dos nombres propios.

La presencia de Jeroboam no elimina la realidad del agravio que el pueblo expresa. El narrador permitirá oír la demanda antes de contar el consejo y la dureza de la respuesta. Esa secuencia impide reducir desde el comienzo todo el episodio a una conspiración cuyas motivaciones ocultas el texto no ha descrito.

---

4 «Tu padre hizo duro nuestro yugo. Ahora alivia el duro servicio de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos».

La petición de aliviar un yugo pesado

La asamblea pide un cambio en las exigencias del gobierno. Ofrece servir a Roboam si él alivia la carga que había impuesto Salomón.

Explicación del versículo

El «yugo» toma la imagen de una carga que se coloca sobre animales de trabajo para expresar sujeción. Aquí representa el duro servicio soportado por el pueblo. La demanda no trata de un objeto que deba retirarse del templo, sino de una relación política y laboral que se experimenta como pesada.

El hebreo עֻלֵּנוּ —*ʻullénu*— significa «nuestro yugo», y עֲבֹדָה קָשָׁה —*ʻavodá qashá*—, «servicio duro». El versículo no desglosa cada impuesto o prestación, pero no permite borrar el carácter concreto de la carga. La grandeza de las obras del padre tenía consecuencias para quienes debían sostenerlas.

1 Reyes 5:13–14 había narrado un reclutamiento de trabajadores de Israel por turnos. 2 Crónicas 8:9 distinguió su condición de la de los esclavos de trabajo. Ambas noticias ayudan a comprender la queja sin suponer que «no fueron hechos esclavos» equivale a «nunca tuvieron trabajo obligatorio ni cargas».

Exégesis del pasaje

«Y te serviremos» hace de la petición una oferta de continuidad bajo condiciones más llevaderas. La separación no se anuncia todavía como única respuesta posible. Roboam tiene ante sí una oportunidad de responder a una necesidad y conservar la relación con las tribus.

Aplicación editorial

Si tú ejerces responsabilidad sobre otros, escucha lo que las tareas y decisiones significan para quienes las soportan. Jesús enseña una grandeza que sirve y la fundamenta en su propia entrega como rescate (Marcos 10:42–45). Su gracia no justifica usar a las personas para exhibir poder; nos llama a servir bajo su señorío.

---

5 Él les dijo: «Vuelvan a mí dentro de tres días». Y el pueblo se fue.

Tres días antes de dar una respuesta

Roboam aplaza su decisión y pide al pueblo volver. El intervalo abrirá la oportunidad de consultar antes de actuar.

Explicación del versículo

El rey no responde de inmediato a la petición de alivio. Señala un plazo, y la asamblea se retira conforme a su palabra. La escena deja abierta la posibilidad de que el tiempo sirva para una respuesta considerada.

Los siguientes versículos mostrarán dos consultas. Por tanto, el retraso tiene una función narrativa concreta: permite oír los consejos entre la solicitud del pueblo y la decisión real. El texto no dice que Roboam ya haya aceptado la demanda ni atribuye todavía una intención secreta al aplazamiento.

El regreso al tercer día se contará en el versículo 12. 1 Reyes 12:5–6 conserva la misma secuencia. El plazo anunciado establece una expectativa compartida: los que se han retirado volverán para conocer cómo será tratado su servicio bajo el nuevo rey.

Exégesis y contexto

El tiempo para consultar no equivale por sí solo a una decisión sabia. La narración distinguirá entre pedir consejos, valorar su contenido y escoger una respuesta. Roboam puede tener a su disposición experiencia anterior y, aun así, rechazarla.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar tiempo antes de responder a una petición seria, pero ese intervalo debe servir para escuchar y discernir, no solo para preparar una defensa del propio poder. En el seguimiento de Jesucristo, la sabiduría se reconoce también por una disposición a servir y a recibir corrección conforme a la palabra del Señor.

Los dos consejos que recibió Roboam

---

6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido ante su padre Salomón mientras vivía, y
les dijo: «¿Cómo aconsejan ustedes responder a este pueblo?».

El consejo de quienes habían servido a Salomón

Roboam consulta primero a los servidores experimentados del reinado anterior. Les pide orientación para responder a una petición que afecta la relación con el pueblo.

Explicación del versículo

Los ancianos se identifican por haber estado ante Salomón mientras vivía. Su experiencia pertenece al gobierno que acaba de concluir. Pueden conocer tanto la administración del padre como las consecuencias de sus exigencias, aunque el texto no ofrezca aquí la biografía y los cargos de cada uno.

La pregunta de Roboam se refiere a la respuesta al pueblo. No pide una nueva descripción de las riquezas recibidas ni de las obras que se han terminado. La responsabilidad presente consiste en decidir cómo tratar una demanda de alivio y qué clase de relación establecer con las tribus.

Consultar abre una posibilidad de discernimiento, pero no garantiza todavía que el rey atienda lo oído. El relato distinguirá su pregunta de la decisión posterior. Esa diferencia será decisiva: dispondrá de un consejo y elegirá abandonarlo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:6–7 conserva la consulta y añade en la respuesta el lenguaje de servir al pueblo. Proverbios 12:15 relaciona la sabiduría con escuchar consejo, y 15:22 reconoce el valor de consultar antes de ejecutar planes.

Exégesis y función

El valor de estos consejeros no se establece como infalibilidad automática por su edad. La narración permitirá evaluar el contenido de lo que aconsejan y contrastarlo con la alternativa. El rey debe escoger entre modelos de autoridad, no solamente entre dos grupos generacionales.

---

7 Ellos le dijeron: «Si eres bueno con este pueblo, los complaces y les hablas con buenas palabras, serán tus servidores todos los días».

La bondad y las buenas palabras como forma de gobierno

Los ancianos aconsejan responder al pueblo con un trato favorable. Proponen una relación que conserve el servicio mediante la atención a su necesidad.

Explicación del versículo

La respuesta recoge el problema planteado: el pueblo pide alivio. Ser bueno con él y complacerlo no significa aquí aceptar cualquier maldad para conservar popularidad. El contexto es una solicitud concreta de reducir un servicio gravoso. Las buenas palabras deben corresponder a ese trato, no ser una apariencia amable que deje intacta la amenaza.

El consejo promete una lealtad duradera como consecuencia de responder bien. Es la evaluación política de los ancianos ante la situación; no debe transformarse en una garantía divina de que toda persona tratada con bondad obedecerá siempre. La narración muestra una alternativa real al endurecimiento que Roboam escogerá.

1 Reyes 12:7 expresa el principio con especial claridad: si el rey sirve hoy al pueblo, ellos serán sus servidores. La autoridad no desaparece por atender al bien de los gobernados. El servicio puede fortalecer una relación que la mera imposición destruiría.

Relaciones bíblicas

Proverbios 15:1–2 contrasta la respuesta amable con la palabra que aviva la ira. La relación temática no convierte la mansedumbre en manipulación: muestra la responsabilidad por el modo de usar la palabra en un conflicto.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Jesús enseña a sus discípulos una grandeza que sirve y la fundamenta en su entrega para rescatar a muchos (Marcos 10:42–45). Tú no tienes que ganar el perdón mediante servicio suficiente; recibes su gracia y aprendes de nuestro Señor a ejercer responsabilidad para el bien de otros. La bondad no es debilidad cuando responde con verdad y justicia.

---

8 Pero abandonó el consejo que le habían dado los ancianos y consultó a los jóvenes que habían crecido con él y estaban a su servicio.

Roboam abandona un consejo y busca otro

La consulta cambia de rumbo. El rey rechaza lo que le han dicho los ancianos y se vuelve a los compañeros que crecieron con él.

Explicación del versículo

El verbo «abandonó» presenta una decisión. Roboam no carece de respuesta ni deja de entender la propuesta anterior. La descarta y consulta a otro grupo. La narración pone así la responsabilidad en el uso de los consejos disponibles, no solo en su cantidad.

Los nuevos consejeros han crecido con él y están a su servicio. La relación explica su cercanía al rey, pero no garantiza que su evaluación sea mejor. El texto mostrará que recomiendan endurecer el yugo y afirmar superioridad frente al pueblo.

«Jóvenes» debe entenderse respecto del contraste con los ancianos. El hebreo הַיְלָדִים —*hayeladím*— identifica aquí a su cohorte, no obliga a imaginar niños pequeños tomando el gobierno. 2 Crónicas 12:13 da cuarenta y un años para Roboam al comenzar a reinar. No se proporciona la edad individual de cada compañero.

Relaciones bíblicas y alcance

1 Reyes 12:8–9 conserva el mismo cambio de consulta. El problema del episodio no es que toda persona joven sea incapaz de aconsejar ni que la edad haga sabio automáticamente. Se hace visible al comparar el contenido de las respuestas y el resultado de la decisión.

La escena muestra que consultar puede volverse inútil cuando se descarta lo que atiende al problema y se acoge lo que propone más dominio. El texto no describe todos los motivos íntimos del rey, pero sí permite reconocer el paso desde una oportunidad de alivio hacia una respuesta de amenaza.

---

9 Les dijo: «¿Qué aconsejan ustedes que respondamos a este pueblo, que me ha dicho: “Alivia el yugo que tu padre puso sobre nosotros”?».

La misma petición ante los nuevos consejeros

Roboam vuelve a formular la demanda del pueblo. El cambio de consejo no procede de haber recibido otra solicitud, sino de buscar una respuesta diferente a la misma carga.

Explicación del versículo

El rey recuerda a sus compañeros que el pueblo le ha pedido aliviar el yugo de su padre. El contenido central sigue siendo el mismo del versículo 4. La repetición permite al lector evaluar los consejos desde la necesidad que debían atender, no desde una versión desconocida de la petición.

«¿Qué aconsejan… que respondamos?» incluye a los consejeros en la preparación de la respuesta. El hebreo utiliza וְנָשִׁיב —*venashív*—, «y respondamos». Esa participación no elimina la responsabilidad del rey: será él quien hable ante el pueblo y quien asuma las consecuencias de escoger este consejo.

El contraste entre «alivia» y lo que recomendarán después da forma al conflicto. El pueblo no ha pedido que el nuevo rey compita con Salomón en dureza. La alternativa de los compañeros transformará una demanda de alivio en ocasión para exhibir superioridad.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:9–11 conserva la misma consulta y el desarrollo del consejo. La secuencia muestra que conocer correctamente una petición no garantiza responder con justicia. La elección posterior puede contradecir deliberadamente la necesidad que se ha entendido.

Aplicación editorial

Cuando tú pides consejo, conserva ante tus ojos el problema real de las personas afectadas. No conviertas la consulta en una competencia por afirmar tu posición. En el seguimiento de Jesucristo, el poder y la palabra deben quedar bajo su verdad y su forma de servir, no bajo la necesidad de vencer toda petición mediante una respuesta más fuerte.

---

10 Los jóvenes que habían crecido con él le dijeron: «Así dirás al pueblo que te ha dicho: “Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú alívianos la carga”. Así les dirás: “Mi meñique es más grueso que la cintura de mi padre.

La jactancia de superar la fuerza del padre

Los compañeros proponen una respuesta de superioridad. En vez de aliviar el yugo, aconsejan que Roboam afirme ser más fuerte que Salomón.

Explicación del versículo

El consejo comienza repitiendo lo que el pueblo pidió, de modo que la amenaza no nace de desconocer la demanda. Los consejeros saben que se solicita alivio y, aun así, recomiendan una imagen que anuncia una dureza mayor.

«Mi meñique es más grueso que la cintura de mi padre» contrapone una parte pequeña con una zona asociada a la fuerza corporal. El propósito es jactarse de que aun lo menor del hijo supera al padre. No es una descripción anatómica que deba medirse ni una prueba de capacidad verdadera para gobernar.

El hebreo קָטָנִּי —*qotanní*—, «mi pequeño», se entiende aquí como el dedo meñique. La cintura o los lomos del padre completan la comparación. La imagen sirve a la intimidación política, no al examen de lo justo de las cargas.

Exégesis y continuidad

Estas palabras pertenecen al consejo que se ofrece a Roboam. Cuando el relato reproduzca su respuesta en el versículo 14, citará el aumento del yugo y los escorpiones sin repetir toda esta frase. Conviene distinguir lo recomendado de la formulación exacta que la narración conserva como respuesta pública.

Aplicación editorial

Tú no necesitas demostrar autoridad mediante una comparación orgullosa con quien te precedió. Proverbios 16:18–19 advierte la relación entre altivez y caída. Jesucristo enseña a servir y entrega su propia vida como fundamento de nuestra salvación (Marcos 10:42–45). Su señorío corrige una grandeza construida sobre intimidar a otros.

---

11 Mi padre les impuso un yugo pesado, pero yo añadiré a su yugo. Mi padre los castigó con látigos,
pero yo los castigaré con escorpiones”».

Del yugo pesado a la amenaza de los escorpiones

El consejo propone aumentar la carga y el castigo. La imagen de los escorpiones intensifica la dureza de una respuesta opuesta a lo que la asamblea pide.

Explicación del versículo

La frase admite que el padre impuso un yugo pesado, pero no recomienda corregirlo. «Yo añadiré» convierte el peso heredado en un punto de partida para exigir más. El consejo trata la petición como una ocasión para afirmar poder, no como una necesidad que deba examinarse con justicia.

Los látigos y los escorpiones refuerzan el mismo movimiento. El segundo término evoca una punzada dolorosa y amenazante. El hebreo עַקְרַבִּים —*ʻaqrabbím*— significa «escorpiones»; en esta comparación se entiende a menudo como alusión a un instrumento de castigo especialmente hiriente. El texto no describe su fabricación ni obliga a imaginar que se soltarían animales vivos sobre el pueblo.

La amenaza todavía forma parte del discurso que los compañeros aconsejan pronunciar. Su función narrativa es presentar el modelo de gobierno que Roboam está considerando. La secuencia no relata aún la ejecución material de todos esos castigos.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:11 conserva la misma contraposición. Proverbios 15:1–2 ayuda a comprender el efecto que puede tener una palabra hiriente en un conflicto ya grave. El consejo de aumentar el dolor prepara la ruptura que aparecerá después.

Aplicación editorial

El sufrimiento de quienes están bajo tu responsabilidad no es una oportunidad para demostrar que puedes imponer todavía más. La autoridad del creyente debe ser examinada ante Cristo, que llama a servir y no a dominar conforme a la ambición humana (Marcos 10:42–45). Su gracia nos enseña a responder al necesitado con verdad y compasión.

La respuesta que rompe la unidad

---

12 Jeroboam y todo el pueblo fueron a Roboam al tercer día, conforme a lo que el rey había dicho:
«Vuelvan a mí al tercer día».

La asamblea vuelve en el plazo señalado

Jeroboam y el pueblo regresan para recibir la decisión. La narración vuelve al encuentro público después de mostrar los consejos que el rey ha considerado.

Explicación del versículo

El regreso al tercer día corresponde a lo que Roboam había pedido en el versículo 5. La repetición del plazo enlaza la solicitud inicial con la respuesta que se dará. El conflicto no se ha resuelto durante el intervalo: la asamblea vuelve para conocer el contenido de la decisión.

Los nombres de Jeroboam y de todo el pueblo mantienen la dimensión comunitaria de la petición. No comparece únicamente un rival personal del rey. La carga planteada afecta a quienes han ofrecido continuar su servicio si se la alivia.

El narrador ha permitido al lector oír las dos consultas antes de presenciar la respuesta. De ese modo, la dureza que sigue puede evaluarse como una elección realizada entre alternativas conocidas. No es simplemente una reacción improvisada para la que el rey carecía de tiempo o de consejo.

Relaciones bíblicas y continuidad

1 Reyes 12:12–14 conserva el mismo regreso. La fórmula «conforme a lo que el rey había dicho» señala el cumplimiento de la indicación temporal, no un acuerdo previo del pueblo con cualquier carga que Roboam decidiera imponer.

La escena entra ahora en su momento decisivo. El tiempo concedido podía servir para escuchar, pero no ha eliminado por sí solo el peligro de una respuesta orgullosa. El resultado dependerá de las palabras y de la política que el rey haga suyas ante la comunidad.

---

13 El rey les respondió con dureza. El rey Roboam había abandonado el consejo de los ancianos

Una respuesta dura después de rechazar el consejo

Roboam hace pública su elección. La dureza de sus palabras se relaciona expresamente con haber abandonado el consejo de los ancianos.

Explicación del versículo

El rey responde a quienes han vuelto en el plazo señalado. La narración caracteriza el modo de hablar antes de citar su contenido. No presenta una palabra amable que luego sea malinterpretada: la dureza pertenece a la respuesta que él ha escogido.

El hebreo קָשָׁה —*qashá*— expresa esa severidad. La misma idea había descrito el servicio duro que el pueblo pedía aliviar. La respuesta no reduce la dureza experimentada, sino que la prolonga en la forma de tratar la petición.

La segunda frase recuerda la alternativa rechazada. Los ancianos habían propuesto bondad y buenas palabras para conservar la relación con el pueblo. Al abandonarlas, Roboam no demuestra que no hubiera otro consejo disponible. El narrador mantiene visible su responsabilidad por la opción adoptada.

Exégesis y continuidad

La oración continúa en el versículo 14, donde se reproduce la amenaza. La división de versículos no debe separar la elección del consejo de su expresión pública. Primero se identifica el rechazo; después se muestra cómo esa decisión determina lo que se dice.

Aplicación editorial

Tú puedes disponer de una palabra sabia y, aun así, escoger responder de una manera que hiere y agrava el conflicto. Escuchar de verdad implica permitir que lo justo corrija tu conducta, no solo reunir opiniones. Jesucristo llama a una autoridad que sirve y entrega su propia vida como rescate (Marcos 10:42–45); su gracia corrige el uso de la dureza como demostración de grandeza.

---

[14] y les habló conforme al consejo de los jóvenes: «Haré pesado su yugo y yo le añadiré más. Mi padre los castigó con látigos, pero yo los castigaré con escorpiones».

El rey hace suya la amenaza de aumentar el yugo

Roboam adopta la propuesta de sus compañeros. La respuesta niega el alivio pedido y anuncia más carga y un castigo más duro.

Explicación del versículo

La narración indica que habló «conforme al consejo de los jóvenes». La dureza no queda solo como una opinión que el rey escucha y descarta; pasa a ser su respuesta a la asamblea. Roboam asume públicamente la política que sus consejeros habían recomendado.

«Haré pesado su yugo» contradice de manera directa el «alivia» de la petición. La comparación con el padre se conserva en el castigo: frente a los látigos, promete escorpiones. El lenguaje apunta a mayor dolor y coerción, no a una solución del servicio gravoso.

El relato reproduce este contenido sin repetir toda la imagen del meñique del versículo 10. Conviene mantener esa diferencia al contar la escena: el consejo contenía una jactancia más amplia, y la respuesta pública conservada se concentra en el aumento del yugo y del castigo.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:14 presenta la misma opción de endurecimiento. Proverbios 15:1–2 ofrece un contraste sapiencial entre respuesta que calma y palabra que aviva la ira. Aquí el relato mostrará la consecuencia política de haber elegido la segunda forma de responder.

Aplicación editorial

Tú no puedes dar por atendida una necesidad porque has pronunciado una decisión con firmeza. La pregunta sigue siendo si esa decisión responde con justicia y verdad. La grandeza que Cristo enseña se

expresa en servir, no en añadir sufrimiento para asegurar una posición (Marcos 10:42–45). La autoridad debe permanecer bajo su señorío.

---

15 El rey no escuchó al pueblo, porque este giro de los acontecimientos venía de Dios, para que el SEÑOR confirmara la palabra que había hablado por medio de Ahías, el silonita, a Jeroboam, hijo de Nabat.

La decisión de Roboam y el cumplimiento de la palabra de Dios

El narrador interpreta la crisis en dos planos: el rey se niega a escuchar y, mediante este giro de los acontecimientos, se cumple lo anunciado por Jehová.

Explicación del versículo

«No escuchó» no significa que Roboam ignorara las palabras del pueblo. Las había repetido ante sus consejeros. Describe su negativa a atender la demanda. Los versículos anteriores han mostrado las consultas, el consejo rechazado y la amenaza escogida, de modo que su responsabilidad no desaparece.

Al mismo tiempo, el giro procede de Dios para confirmar su palabra. 1 Reyes 11:29–39 había anunciado por medio de Ahías la separación de una parte del reino a causa del abandono de Jehová. La crisis bajo Roboam no es presentada como una derrota de esa palabra, sino como parte de su cumplimiento judicial.

La afirmación no convierte la dureza del rey en una conducta buena. El relato continúa atribuyéndole haber desoído al pueblo y elegido una respuesta que aumenta la carga. Dios gobierna el desenlace sin que por ello cada decisión humana narrada deba aprobarse como modelo de obediencia.

Texto original y relaciones bíblicas

נְסִבָּה —*nesibbá*— designa aquí el giro o disposición de los acontecimientos. La expresión «de parte de Dios» le atribuye un lugar real en su gobierno; no lo reduce a un accidente sin relación con él. El propósito indicado es confirmar la palabra que ya había hablado, no explicar exhaustivamente todas las relaciones entre voluntad divina y decisión humana.

Génesis 50:18–21 distingue el mal que los hermanos de José planearon de la intención buena de Dios en el desenlace. La relación ayuda a comprender que gobierno divino y responsabilidad humana pueden afirmarse juntos sin llamar bueno al mal.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Hechos 2:22–24 reúne el plan de Dios y la responsabilidad de quienes crucificaron a Jesús, a quien Dios resucitó. Nuestra salvación muestra que su propósito no fracasa ante la maldad humana. Tú puedes confiar en el Padre sin usar esa confianza para excusar una dureza injusta o dejar de escuchar su palabra.

---

16 Como el rey no escuchó a todo Israel, el pueblo respondió al rey: «¿Qué parte tenemos en David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! ¡Ahora cuida de tu casa, David!». Todo Israel se fue a sus tiendas.

Las tribus rechazan la autoridad de la casa de David

La negativa del rey a escuchar provoca una ruptura pública. El pueblo responde con una fórmula que rechaza su participación en el gobierno davídico.

Explicación del versículo

El comienzo repite la causa inmediata: el rey no los ha escuchado. La demanda de alivio del versículo 4 había ofrecido continuar sirviendo; ahora la asamblea abandona ese compromiso. La dureza de Roboam ha transformado una negociación en separación.

«¿Qué parte tenemos en David?» y «no tenemos herencia en el hijo de Isaí» expresan rechazo político de la dinastía. No son una investigación de parentesco biológico entre todas las tribus. David nombra aquí a la casa real representada por su nieto, y «hijo de Isaí» recuerda el origen del fundador.

«Cuida de tu casa, David» devuelve al rey a un ámbito más reducido: que atienda a los suyos, porque estas tribus ya no reconocen una relación común de servicio bajo él. La expresión se dirige a la dinastía, no supone que el David fallecido se encuentre presente para recibir órdenes.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 20:1–2 contiene una fórmula semejante en la rebelión de Seba, hijo de Bicri. La relación muestra que las tensiones entre tribus y casa real tenían antecedentes. No demuestra que se trate del mismo movimiento o de los mismos participantes décadas después.

1 Reyes 12:16–17 conserva la misma respuesta. El regreso «a sus tiendas» expresa la retirada de la asamblea y el rechazo de la autoridad real. El relato no presenta la escena como una simple dispersión amistosa al acabar una fiesta.

Función dentro del libro

La ruptura política no hará que desaparezca toda relación fraterna entre los grupos. 2 Crónicas 11:1–4 los llamará hermanos y prohibirá una campaña para someterlos. La historia mantiene juntas la gravedad de la división y la autoridad de Jehová sobre el modo en que debe responder el rey.

---

[17] Roboam reinó sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

El gobierno de Roboam queda limitado a Judá

La ruptura no elimina toda autoridad del hijo de Salomón. Roboam conserva el gobierno sobre los israelitas de las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

El versículo precisa el resultado político de la retirada anterior. La casa de David pierde la obediencia de quienes se han separado, pero no desaparece como dinastía. La autoridad de Roboam continúa en un ámbito más reducido que el de su padre.

Los habitantes de Judá siguen siendo llamados israelitas. El nombre Israel puede referirse al pueblo en sentido amplio o, en otros pasajes de la nueva situación, al reino separado del norte. El contexto permite reconocer cuál es el alcance. No se debe leer cada uso como si los de Judá hubieran dejado de pertenecer a la historia común del pueblo.

El capítulo siguiente añadirá a Benjamín al describir las fuerzas y los territorios bajo Roboam (2 Crónicas 11:1–4; 11:10–12). Este resumen menciona las ciudades de Judá como sede de su gobierno sin ofrecer aquí una lista exhaustiva de cada familia y asentamiento leal.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:17 conserva la misma noticia. La palabra de Ahías había unido juicio sobre el reino y conservación de una parte por causa de David y de Jerusalén (1 Reyes 11:31–36). La reducción del dominio no equivale a que toda promesa davídica haya sido anulada.

La narración de Crónicas se concentrará desde ahora en la casa de David y el culto de Jerusalén, pero seguirá reconociendo a quienes de otras tribus buscan a Jehová (2 Crónicas 11:13–17). El alcance político y la respuesta espiritual de cada persona no deben confundirse como si fueran siempre idénticos.

---

18 El rey Roboam envió a Adoram, encargado de los trabajos forzados, pero los israelitas lo apedrearon y murió. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro para huir a Jerusalén.

La muerte de Adoram y la huida del rey

La separación se vuelve violenta. El funcionario enviado por Roboam muere y el rey tiene que escapar a Jerusalén.

Explicación del versículo

Adoram se identifica por estar a cargo de los trabajos forzados. Su función lo relaciona con la carga que la asamblea había pedido aliviar. El nombre del cargo hace visible que el conflicto no era solamente una disputa de palabras, sino una crisis en torno al ejercicio real del poder sobre el trabajo del pueblo.

El texto dice que Roboam lo envió, pero no conserva las instrucciones completas de la misión. No es posible asegurar desde esta frase si debía negociar, cobrar o imponer una disposición específica. La reacción narrada es su apedreamiento y muerte, que demuestra la pérdida de autoridad efectiva del rey en la asamblea.

La violencia no se convierte por ello en un mandato para el lector ni se describe como una sentencia judicial ordenada por Jehová. El narrador presenta una escalada grave del conflicto. Reconocer la injusticia de una carga no exige llamar justo automáticamente a todo acto realizado contra quien representa al poder.

Relaciones y desenlace

1 Reyes 12:18 narra el mismo envío, muerte y huida. El nombre hebreo de Crónicas tiene la forma Hadoram, expresada aquí como Adoram. Las formas relacionadas que aparecen en otras traducciones no permiten reconstruir sin más toda su biografía o dar por probada su identidad con cada funcionario de nombre parecido.

Roboam se apresura a subir al carro para escapar. Había llegado a Siquem para ser reconocido como rey de todo Israel y sale sin poder imponer la respuesta que ha anunciado. La escena prepara su regreso a Jerusalén y la intención de recuperar el reino mediante tropas, que la palabra de Jehová detendrá en el capítulo siguiente.

---

19 Así Israel se rebeló contra la casa de David hasta el día de hoy.

La separación de Israel y la casa de David

La conclusión resume el resultado duradero de la crisis. El reino unido de Salomón ha dado paso a una separación política bajo Roboam.

Explicación del versículo

«Así» recoge toda la secuencia: petición de alivio, consultas, respuesta dura, rechazo y violencia. La división no aparece como un hecho sin historia. El narrador ha mostrado cómo las decisiones del rey se relacionan con el desenlace y con la palabra de juicio anunciada por Jehová.

La rebelión se dirige «contra la casa de David». El objeto de la frase es la dinastía y su autoridad política. No significa que cada descendiente de todas las tribus haya rechazado para siempre toda relación con Jehová. El capítulo 11 reconocerá a personas de Israel que buscan a Dios y acuden a Jerusalén.

La casa de David tampoco desaparece. Roboam conserva Judá y Benjamín, y la historia continuará bajo ese gobierno. El relato mantiene juicio y continuidad: la promesa no autoriza a un rey a tratar al pueblo sin justicia, y la crisis no convierte a Jehová en incapaz de guardar su palabra.

«Hasta el día de hoy»

עַד הַיּוֹם הַזֶּה —*ʻad hayyóm hazzé*— conserva la perspectiva temporal de la noticia sobre la separación. 1 Reyes 12:19 utiliza la misma fórmula. No se debe trasladar automáticamente ese «hoy» al Estado moderno de Israel ni utilizarlo como descripción política de todas las épocas posteriores.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

La esperanza en el heredero de David no se funda en negar los fracasos de sus gobernantes. Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como Rey de un reino sin fin. Tú puedes aprender de esta crisis a escuchar y ejercer responsabilidad con justicia, mientras reconoces que solo nuestro Señor y Salvador sostiene la esperanza definitiva del pueblo de Dios.

Capítulo 11

La palabra del SEÑOR detiene la guerra

---

1 Roboam llegó a Jerusalén y reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil guerreros escogidos, para combatir contra Israel y devolver el reino a Roboam.

Roboam reúne un ejército para recuperar el reino

Después de huir a Jerusalén, el rey intenta responder a la separación mediante la fuerza. El propósito de la movilización se declara antes de que Jehová la detenga.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la crisis de Siquem. Roboam ya no tiene la obediencia de todo Israel, pero conserva Judá y Benjamín. Reúne ciento ochenta mil guerreros escogidos de esos dos grupos. La cifra presenta una fuerza organizada para combatir, no una simple reunión festiva de los habitantes.

El objetivo es «devolver el reino a Roboam». Esta precisión permite distinguir el deseo del monarca de una orden divina. El narrador no dice que Jehová le haya mandado atacar ni que esta campaña sea necesaria para salvar el templo. El rey busca recuperar por medios militares la autoridad que perdió después de rechazar la petición del pueblo.

1 Reyes 12:21–24 conserva la misma movilización y la respuesta que la detiene. La cantidad de soldados no resuelve por sí sola si una decisión es justa. La palabra de Jehová intervendrá para poner un límite incluso a una fuerza reunida por el heredero de David.

Texto original y propósito

לְהָשִׁיב אֶת הַמַּמְלָכָה —*lehashív et hammamlakhá*— significa «hacer volver el reino» o «restaurar el dominio». El complemento siguiente lo refiere a Roboam. La frase muestra la dirección de su proyecto político, mientras los versículos 2–4 mostrarán que esa intención debe someterse a Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes tener recursos para imponer una decisión y necesitar, aun así, detenerte a escuchar al Señor. El poder disponible no convierte tu deseo en su voluntad. Jesucristo enseña una autoridad que sirve y la fundamenta en su propia entrega por nuestra salvación (Marcos 10:42–45). La obediencia puede exigir renunciar a un proyecto de dominio.

2 Pero vino la palabra del SEÑOR a Semaías, el hombre de Dios:

La palabra de Jehová llega a Semaías

La iniciativa militar recibe una respuesta que no procede del consejo de la corte. Dios comunica por medio de Semaías el límite que debe respetar el rey.

Explicación del versículo

La llegada de la palabra interrumpe el movimiento hacia la guerra. Hasta el versículo anterior, la acción se concentra en Roboam y su ejército. Ahora el sujeto decisivo es Jehová, que da una instrucción distinta de lo que el rey se dispone a hacer.

Semaías es identificado como «el hombre de Dios». El título lo presenta en relación con el mensaje que recibe y debe transmitir. El relato no proporciona aquí una genealogía ni una historia completa de su vida. Su importancia en esta escena está en la palabra de Jehová, no en la acumulación de prestigio personal.

Más adelante será llamado expresamente profeta cuando confronte a Roboam y a los dirigentes durante la invasión egipcia (2 Crónicas 12:5–8). Las dos escenas muestran una autoridad real que necesita escuchar corrección. La fidelidad de la casa de David no puede medirse solo por defender militarmente su permanencia.

Exégesis y relación bíblica

דְּבַר יְהוָה —*devar YHWH*— es «la palabra de Jehová». El texto atribuye el mensaje a Dios y después conserva su contenido, por lo que el lector puede evaluar qué se ordena. No se trata de una impresión indefinida utilizada para justificar cualquier decisión del mensajero.

1 Reyes 12:22–24 presenta el mismo episodio. La instrucción no depende de que el rey haya previsto escucharla: llega precisamente para corregir su proyecto. La escena prepara la respuesta de Roboam, que en esta ocasión sí atenderá una palabra capaz de limitar su poder.

3 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín:

El rey y los israelitas de Judá y Benjamín deben escuchar

El mensaje se dirige al gobernante y a la comunidad que se ha reunido con él. La condición real de Roboam no lo exime de la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

Roboam se identifica por su padre y por su título: hijo de Salomón, rey de Judá. La sucesión davídica permanece, pero el alcance político ya no es el del reinado unido. Esa precisión sitúa al destinatario en la realidad que el capítulo anterior ha narrado.

El mensaje incluye a «todo Israel en Judá y Benjamín». El nombre Israel conserva aquí el sentido amplio del pueblo, aunque la unidad política se haya dividido. Los habitantes de estos territorios no dejan de pertenecer a su historia común por estar bajo Roboam. El versículo siguiente reforzará esa relación al llamar hermanos a quienes iban a combatir.

La comunidad también debe oír porque participa en la movilización. La prohibición no es solo una información privada para el rey que pueda ignorar al dirigirse a su ejército. La palabra alcanza a quienes tendrían que ejecutar la campaña.

Exégesis y relaciones bíblicas

La fórmula «habla a» confía al mensajero una comunicación concreta. 1 Reyes 12:23–24 conserva la dirección a Roboam, a Judá y Benjamín y al resto del pueblo. Los dos relatos muestran que la decisión debe corregirse públicamente dentro de la comunidad movilizada.

El versículo no concede al rey una excepción por ser heredero de David. Tampoco permite a los soldados atribuir toda responsabilidad únicamente al gobernante. La escena coloca a la autoridad y a sus servidores bajo una misma palabra, cuyo contenido se expresa enseguida: detener la marcha contra sus hermanos.

---

4 “Así dice el SEÑOR: No suban ni combatan contra sus hermanos. Regrese cada uno a su casa, porque esto ha sucedido de parte mía”». Escucharon las palabras del SEÑOR y desistieron de marchar contra Jeroboam.

La obediencia consiste en detener la campaña

Jehová prohíbe combatir contra los hermanos y manda volver a casa. Roboam y los suyos escuchan y renuncian a la expedición contra Jeroboam.

Explicación del versículo

La orden tiene dos partes que se corresponden: no subir a la guerra y regresar cada uno a su casa. La palabra no deja la movilización indefinidamente preparada a la espera de una excusa para continuar. Exige abandonar la campaña con la que el rey quería recuperar todo el reino.

«Sus hermanos» recuerda una relación que la ruptura política no ha borrado. El pueblo separado no debe ser tratado simplemente como una población ajena sobre la que Roboam pueda demostrar fuerza. Jehová pone un límite al modo de responder a la pérdida de autoridad.

«Esto ha sucedido de parte mía» remite al giro que 2 Crónicas 10:15 había relacionado con la palabra de Ahías. Reconocer el gobierno de Dios no convierte la dureza anterior de Roboam en conducta justa, pero sí impide que pretenda deshacer mediante esta guerra el juicio anunciado.

Texto original y continuidad

וַיִּשְׁמְעוּ —*vayyishmeʻú*— significa que escucharon y, en este contexto, atendieron la palabra. Contrasta con el rey que no había escuchado al pueblo en Siquem. La respuesta se verifica en una acción: desisten de marchar contra Jeroboam.

El episodio no afirma que toda relación posterior entre los reinos quedara libre de conflicto; 2 Crónicas 12:15 mencionará guerras durante el reinado. Tampoco manda aceptar el culto que Jeroboam establecerá, rechazado en los versículos 14–16. La orden concreta detiene esta campaña y obliga a someter la acción militar a Jehová.

Aplicación editorial

Tú también puedes necesitar demostrar obediencia deteniendo una acción, no añadiendo más fuerza. Jesucristo llama a servir en lugar de dominar y dio su vida como rescate (Marcos 10:42–45). Su gracia nos enseña a escuchar una corrección que limite nuestra voluntad de controlar a otros.

Las ciudades fortificadas de Roboam

---

5 Roboam vivió en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá.

La defensa del reino de Judá

Roboam concentra su gobierno en Jerusalén y organiza la protección del territorio que conserva.

Explicación del versículo

Después de renunciar a la expedición contra las tribus del norte, el rey emprende obras dentro de Judá. El relato pasa de una guerra que Dios prohibió a la consolidación del reino dividido. Jerusalén sigue siendo la sede de la casa de David y del templo; las ciudades enumeradas a continuación forman parte de la defensa de su territorio. El versículo no afirma que Roboam fundara desde cero todas esas poblaciones: varias aparecen mucho antes en la historia de Israel.

La fortificación comprende más que levantar muros. Los versículos 11–12 describen responsables, reservas de alimentos y armamento. Se trata de un programa administrativo y militar. Sin embargo, el narrador no confunde esa capacidad con fidelidad permanente: cuando Roboam se afiance, abandonará la ley de Jehová, según 2 Crónicas 12:1. La fortaleza material puede coexistir con una vida espiritual vulnerable.

Texto original y contexto

La expresión עָרִים לְמָצוֹר (*‘arim lematsor*) designa ciudades destinadas a la defensa o preparadas para resistir un asedio. En este contexto, «construyó» incluye la labor de fortificar poblaciones existentes. La lista debe leerse como una descripción del reino organizado por Roboam, sin convertir cada nombre en una nueva fundación.

---

6 Construyó Belén, Etam, Tecoa,

Belén, Etam y Tecoa en la red defensiva

La enumeración comienza con tres poblaciones incorporadas a las obras de fortificación de Roboam.

Explicación del versículo

Los nombres concretos muestran cómo se lleva a la práctica la decisión del versículo anterior. La protección del reino no se limita a la capital: alcanza otros núcleos de población. El texto atribuye al rey las obras de defensa, pero no describe la arquitectura, el tamaño de las guarniciones ni el orden en que se hicieron los trabajos. Tampoco presenta los tres nombres como símbolos que deban descifrarse.

Belén tiene una relación especial con la memoria de David: allí vivía la familia de Isaí cuando Samuel fue enviado a ungir al futuro rey, como relata 1 Samuel 16:1–4. Su presencia en esta lista sitúa dentro del territorio protegido un lugar vinculado al origen de la dinastía. Etam y Tecoa comparten aquí esa función defensiva; el pasaje no cuenta una historia particular de sus habitantes.

Relaciones bíblicas

Amós 1:1 identifica siglos después a Amós como uno de los pastores de Tecoa. Ese dato permite reconocer la continuidad del nombre de la población, pero no convierte las fortificaciones de Roboam en un anuncio de la misión del profeta. Cada referencia pertenece a su propio momento de la historia.

---

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

Bet-sur, Soco y Adulam

La defensa de Judá incluye ciudades conocidas en la distribución de la tierra y en la historia de David.

Explicación del versículo

La lista continúa sin introducir una nueva campaña. Bet-sur, Soco y Adulam son otros puntos del territorio que Roboam refuerza. La repetición de nombres y de la conjunción une las poblaciones en una misma iniciativa regia. No se narra aquí que el rey las conquistara, ni se atribuye a cada una una función militar diferente.

La distribución territorial de Josué 15:33–35 incluye a Soco y Adulam entre las poblaciones de las tierras bajas de Judá, mientras que Bet-sur aparece en la región montañosa en Josué 15:58. Estos antecedentes ayudan a comprender que la organización defensiva abarca lugares de distintas zonas del reino. «Construir» en esta lista no exige entender que antes estuvieran deshabitados.

Memoria de Adulam

En 1 Samuel 22:1–2, David se refugia en la cueva de Adulam y allí se le reúne un grupo de personas en dificultad. La ciudad reaparece ahora dentro de un reino gobernado por su nieto. El contraste ilustra el cambio de circunstancias de la casa de David, desde el perseguido que busca refugio hasta una dinastía que administra fortalezas; no autoriza a identificar la cueva con las obras descritas aquí.

---

[8] Gat, Maresa, Zif,

Gat, Maresa y Zif

Tres nombres más amplían la descripción del territorio que Roboam procura asegurar.

Explicación del versículo

El versículo forma parte de una enumeración de ciudades fortificadas, no de una relación de victorias militares. Gat, Maresa y Zif aparecen como lugares vinculados a la defensa del reino. La brevedad del texto aconseja no reconstruir campañas, fechas o fronteras precisas que el cronista no proporciona.

Gat es un nombre asociado en otros relatos con los filisteos; 1 Crónicas 18:1 recuerda que David tomó Gat y sus aldeas. Esa historia ayuda a entender que las relaciones de dominio en la región habían cambiado, pero este versículo no explica cómo ni cuándo pasó cada plaza a la administración de Roboam. Su interés inmediato es la organización del reino después de la división.

Relaciones bíblicas

Maresa vuelve a aparecer como lugar de un enfrentamiento durante el reinado de Asa en 2 Crónicas 14:9–10. Zif, por su parte, pertenece al escenario de las huidas de David ante Saúl, según 1 Samuel 23:14–15. Las conexiones permiten reconocer estos nombres en la historia bíblica sin mezclar acontecimientos de reinados distintos ni atribuir a Roboam lo que ocurrió antes o después de él.

---

[9] Adoraim, Laquis, Azeca,

Adoraim, Laquis y Azeca

La enumeración incluye plazas cuya importancia militar reaparecerá en la historia posterior de Judá.

Explicación del versículo

Adoraim, Laquis y Azeca se suman a las ciudades que Roboam fortalece. La atención permanece en la defensa de poblaciones y territorio. El pasaje no registra una batalla en ellas ni afirma que sus muros las hicieran inexpugnables. Es una descripción de preparativos, no una promesa de seguridad absoluta.

Laquis y Azeca ayudan a seguir el hilo histórico del libro y de los profetas. La primera será un punto importante de la campaña asiria contra Judá: desde allí Senaquerib enviará su desafío a Jerusalén, según 2 Crónicas 32:9. Mucho después, ambas figurarán entre las últimas ciudades fortificadas que resistían al ejército de Babilonia, en Jeremías 34:6–7. Son episodios diferentes, separados del reinado de Roboam.

Sentido de la lista

La mención de lugares reales permite apreciar el alcance de la política defensiva, pero el narrador no ofrece aquí una historia individual de cada ciudad. Sobre Adoraim, el versículo solo requiere reconocer su

lugar en esa red. Añadirle una biografía o una lección basada en una supuesta etimología desviaría la atención de la función que cumple en el relato.

---

10 Zora, Ajalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

El alcance territorial de las fortificaciones

Zora, Ajalón y Hebrón cierran la lista, que se resume como defensa de Judá y Benjamín.

Explicación del versículo

Con estas tres ciudades concluye la enumeración de quince poblaciones iniciada en el versículo 6. La frase final reúne los nombres bajo una misma descripción: ciudades fortificadas del reino que Roboam conserva. El interés no está en asignar a cada una una tribu por medio de esta lista, sino en presentar el territorio administrado conjuntamente bajo el rey de Judá.

La historia anterior permite entender por qué los nombres territoriales no deben usarse de forma rígida. Josué 19:40–42 incluye Zora y Ajalón en la heredad asignada a Dan; aquí forman parte del ámbito que Roboam procura defender. La asignación antigua y la situación política de un reinado responden a preguntas distintas. El versículo no obliga a borrar una para conservar la otra.

Hebrón y la casa de David

Hebrón tiene un papel particular en la historia de la dinastía: David reinó allí siete años antes de sus treinta y tres años en Jerusalén, según 1 Crónicas 29:26–28. Fortalecerla conserva un centro de memoria y población dentro del reino. Esa relación histórica explica su relevancia sin convertir sus muros en garantía de que los descendientes de David siempre obedecerán a Dios.

---

11 Reforzó las fortalezas y puso en ellas dirigentes y depósitos de alimentos, aceite y vino.

Fortalezas con responsables y provisiones

Roboam refuerza las plazas mediante organización y reservas, además de obras defensivas.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo funcionan las ciudades de la lista anterior. El rey fortalece las defensas, coloca dirigentes y establece depósitos de alimentos, aceite y vino. Una población amurallada necesita personas que la administren y recursos para sostener a quienes la habitan y defienden. Por eso el cronista relaciona la construcción con el abastecimiento y el gobierno.

Las provisiones se mencionan como parte de la preparación de las fortalezas. El texto no las identifica como ofrendas del templo ni como un banquete religioso: su contexto es la defensa territorial. La sobriedad de la descripción permite reconocer una labor práctica de organización sin adjudicarle al rey una virtud espiritual que todavía debe mostrarse en su relación con Dios.

Texto original y contexto

נְגִידִים (*negidim*) significa aquí dirigentes o responsables. La palabra puede designar autoridad en diversos ámbitos; en estas fortalezas se refiere a quienes quedan a cargo de ellas. Los «depósitos» traducen אֹצָרוֹת (*’otserot*), almacenes de los productos enumerados. La sintaxis reúne mandos y suministros como aspectos complementarios de una misma preparación.

Relación con el desarrollo del relato

El cuidado de estos recursos no evitará por sí solo la crisis del capítulo siguiente. 2 Crónicas 12:4–5 narrará la toma de las ciudades fortificadas y la llegada del mensaje de Semaías. El contraste pertenece a la enseñanza de Crónicas: la capacidad de organizar el reino debe ir acompañada de fidelidad a Jehová.

---

12 En cada ciudad puso escudos y lanzas, y las fortaleció mucho. Judá y Benjamín estaban bajo su dominio.

Armamento y dominio sobre Judá y Benjamín

Las ciudades reciben equipo militar y el relato resume el territorio bajo el gobierno de Roboam.

Explicación del versículo

Los escudos y las lanzas completan el programa defensivo descrito en los versículos anteriores. El énfasis en «cada ciudad» muestra que la preparación se extiende a las distintas plazas de la red, mientras que la expresión final recuerda el alcance del reino: Judá y Benjamín permanecen con Roboam después de la ruptura con Jeroboam. El éxito de estas obras no revierte la división de Israel.

El armamento tiene aquí una función militar. El versículo no indica el material de los escudos, por lo que conviene distinguirlos de los escudos de oro del palacio de Salomón y de los que serán reemplazados por bronce después de la invasión egipcia. Aquellos forman parte de otra escena, con significado ceremonial y dinástico, en 2 Crónicas 12:9–11.

Exégesis del pasaje

El verbo de fortalecer se intensifica al describir las obras: el rey procura que las plazas queden muy bien preparadas. Esa apreciación pertenece al ámbito de la defensa y la administración; no es un juicio completo sobre su conducta. El capítulo continúa mostrando otro apoyo del reino, la adhesión de quienes buscan a Jehová, y el siguiente expondrá la fragilidad de la fidelidad del propio rey.

Así, el cierre de la lista prepara una comparación: un reino dispone de armas y provisiones, pero su relación con Dios no puede almacenarse en un arsenal. La historia siguiente examinará precisamente cómo actúa Roboam cuando ya se considera fuerte.

Sacerdotes y fieles se reúnen en Jerusalén

---

13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pusieron de su parte desde todos sus territorios.

Los ministros de Jehová se acercan a Roboam

La división política no extingue los vínculos del sacerdocio y de los levitas con Jerusalén.

Explicación del versículo

Tras describir las defensas del reino, el cronista presenta un fortalecimiento de otra clase. Sacerdotes y levitas procedentes de todo Israel se ponen de parte de Roboam. Su procedencia amplía la perspectiva más allá de las dos tribus que permanecían bajo el rey: el templo de Jerusalén sigue siendo relevante para servidores de Dios establecidos en otras regiones.

El motivo aparece en el versículo siguiente. Jeroboam y sus hijos los habían apartado del servicio a Jehová. Su acercamiento a Roboam debe entenderse dentro de ese conflicto sobre el culto, no como una afirmación de que el rey de Judá merezca obediencia incondicional en todo. La misma palabra profética que había frenado su guerra podrá denunciar su infidelidad más adelante.

Texto original y contexto

La expresión הִתְיַצְּבוּ עָלָיו (*hityatstsevu ʻalav*) describe aquí que se colocaron junto a él o se pusieron de su parte. «De todos sus territorios» destaca la amplitud de la procedencia. La frase presenta una adhesión visible; no ofrece un censo que permita reconstruir el número de ministros de cada localidad.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:26–31 explica el temor de Jeroboam a que las visitas al templo acercaran al pueblo de nuevo a la casa de David. Su respuesta fue establecer un culto controlado por él. Crónicas muestra aquí la respuesta de los ministros desplazados por esa política: acudir al lugar del culto que el rey del norte estaba intentando sustituir.

---

14 Los levitas abandonaron sus pastizales y sus propiedades y fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos los habían excluido de ejercer el sacerdocio para el SEÑOR.

La pérdida de bienes y del servicio sacerdotal

Los levitas dejan sus posesiones para ir a Judá porque han sido excluidos del ministerio a Jehová.

Explicación del versículo

Dos hechos explican el movimiento descrito en el versículo anterior: los levitas abandonan pastizales y propiedades, y Jeroboam con sus hijos los aparta del servicio sacerdotal a Jehová. El cambio de territorio tiene, por tanto, un costo concreto. No se trata solamente de expresar simpatía por Jerusalén desde lejos; el relato habla de dejar recursos ligados a la vida cotidiana y al sostenimiento de sus familias.

La exclusión no significa que un rey pueda anular legítimamente el llamamiento de Dios. Muestra lo que el poder político impide dentro de su jurisdicción al organizar un culto propio. El verbo referido a servir como sacerdote define el servicio que se les cierra; no borra las distinciones que la ley establece entre sacerdotes y otros levitas.

Pastizales y propiedades

מִגְרְשֵׁיהֶם וַאֲחֻזָּתָם (*migreshehem va’ahuzzatam*) se refiere a sus pastizales y posesiones. Aunque Leví no recibió un territorio tribal semejante al de otras tribus, sí dispuso de ciudades y espacios para sus ganados, como establece Números 35:1–8. No existe contradicción entre aquella disposición y los bienes que dejan aquí.

Aplicación editorial

La fidelidad puede tener consecuencias materiales reales. Si tú afrontas una presión que exige desobedecer a Dios para conservar una ventaja, recuerda la confesión de Hechos 5:29–32: la obediencia debida a Dios se funda en su autoridad y en Jesucristo, resucitado para dar arrepentimiento y perdón. Perder un beneficio no compra la salvación; seguir al Salvador puede exigir renunciar a él.

---

15 Jeroboam nombró sus propios sacerdotes para los lugares altos y para los ídolos de machos cabríos y los becerros que había hecho.

Un sacerdocio al servicio del culto de Jeroboam

El rey del norte sustituye a los ministros desplazados por sacerdotes para los santuarios e imágenes que él promueve.

Explicación del versículo

La expresión «sus propios sacerdotes» revela el centro del problema: Jeroboam organiza el culto conforme a su poder e interés. Los lugares altos, los ídolos de machos cabríos y los becerros pertenecen al sistema religioso con el que pretende sostener su reino. El pasaje no describe una simple reforma administrativa, sino una alteración de la adoración que debía dirigirse a Jehová según su palabra.

El relato paralelo de 1 Reyes 12:28–33 identifica los becerros de oro de Betel y Dan y explica que Jeroboam nombró sacerdotes que no eran de los hijos de Leví. También muestra que fijó una fiesta concebida por él. Estos datos precisan la denuncia de Crónicas: la iniciativa regia fabrica lugares, objetos y ministros para un culto sujeto a sus propios planes.

Texto original y relación con la ley

שְׂעִירִים (*se‘irim*) puede referirse a machos cabríos; en este contexto cultual designa los seres o ídolos de figura cabría a los que se rendía culto. Levítico 17:7 emplea el término al prohibir sacrificar a los «demonios cabríos». La relación explica la gravedad religiosa de la mención. No se afirma que el animal, como criatura de Dios, sea malo por sí mismo, ni se detallan aquí los ritos practicados.

Exégesis del pasaje

La nota final «que él había hecho» subraya la iniciativa humana respecto de los becerros. La legitimidad de la adoración no proviene del respaldo del rey ni de la apariencia de continuidad con la tradición: debe someterse al Dios a quien dice honrar. Esa cuestión explica por qué los levitas del versículo anterior no podían conservar su servicio aceptando cualquier sustitución.

---

16 Tras ellos llegaron a Jerusalén personas de todas las tribus de Israel que habían dispuesto su corazón a buscar al SEÑOR, Dios de Israel, para ofrecer sacrificios al SEÑOR, Dios de sus padres.

Un corazón dispuesto a buscar a Jehová

Personas de distintas tribus siguen acudiendo a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Dios de sus antepasados.

Explicación del versículo

La respuesta al culto de Jeroboam alcanza también a quienes no pertenecen al sacerdocio. Después de los levitas llegan personas de todas las tribus de Israel, descritas por su decisión de buscar a Jehová. El centro de su unidad es el Dios de Israel y la adoración que le deben, aunque su pueblo haya quedado políticamente dividido.

El objetivo de la llegada se expresa con claridad: ofrecer sacrificios a Jehová en Jerusalén. El versículo anterior hablaba de levitas que dejaban posesiones; este no dice que cada uno de los visitantes vendiera sus bienes o se estableciera definitivamente en Judá. La distinción permite reconocer tanto los desplazamientos permanentes como las visitas al santuario sin convertirlos en un solo fenómeno.

Texto original y contexto

הַנֹּתְנִים אֶת לְבָבָם לְבַקֵּשׁ (*hannotenim ’et levavam levaqqesh*) describe a quienes disponen su corazón para buscar. El corazón expresa aquí una orientación deliberada de la persona, reconocible en lo que hace. Buscar a Jehová no equivale a aceptar cualquier práctica que prometa una experiencia religiosa; en esta narración implica apartarse de las alternativas establecidas por Jeroboam.

Relación con Jesucristo

La importancia de Jerusalén corresponde al templo y a ese momento del pacto. Cuando Jesús habla de adorar al Padre en espíritu y en verdad en Juan 4:20–26, anuncia una hora que supera la disputa sobre el

lugar del culto y se da a conocer como el Mesías. Por eso tú puedes aprender de esta disposición a buscar a Dios sin convertir la peregrinación a Jerusalén en requisito de acceso al Padre.

---

17 Fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a Roboam, hijo de Salomón, durante tres años, porque durante tres años caminaron en el camino de David y de Salomón.

Tres años de fortalecimiento y fidelidad

La adhesión de quienes buscan a Jehová fortalece el reino durante un período que el narrador delimita expresamente.

Explicación del versículo

Los sacerdotes, levitas y fieles que se acercan a Jerusalén contribuyen a fortalecer a Judá y a apoyar a Roboam. El cronista explica ese beneficio por la conducta de aquellos años: caminan por el camino de David y Salomón. La referencia señala la orientación al Dios de Israel y al culto del templo que el capítulo acaba de describir; no declara impecables todas las decisiones de ambos reyes.

La repetición de «tres años» es significativa. La fidelidad pertenece a un período real, pero limitado. 2 Crónicas 12:1 contará que, al consolidarse el reino, Roboam abandonó la ley de Jehová y todo Israel con él. El lector recibe aquí una valoración favorable que no debe extender automáticamente a todo el reinado. El texto tampoco fecha con precisión el primer acto de abandono al terminar esos tres años.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos iniciales relacionan la fuerza del reino con el apoyo dado al rey. Después aparece la causa: la conducta conforme al camino mencionado. La llegada de servidores y adoradores no es solo un aumento de población; sostiene durante ese tiempo una vida común orientada al culto de Jehová. La historia evaluará al rey por su continuidad en esa orientación, además de por sus ciudades y recursos.

Aplicación editorial

Un buen comienzo no sustituye la perseverancia. Si tú recuerdas años de obediencia, recibe ese pasado con gratitud y examina tu respuesta presente a la palabra de Dios. Seguir a Jesucristo implica depender de su gracia cada día; una etapa de fortaleza no te hace inmune al orgullo que el relato mostrará en Roboam.

La familia de Roboam y su heredero

---

18 Roboam tomó por esposa a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.

Mahalat y los vínculos de la familia real

El relato pasa de las defensas y el culto a los matrimonios de Roboam y la descendencia de su casa.

Explicación del versículo

Mahalat es presentada mediante dos líneas familiares: Jerimot, hijo de David, y Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí. La NTBT entiende a Jerimot y Abihail como sus padres. El matrimonio enlaza ramas de la familia de Isaí, pues Eliab era hermano de David. 1 Crónicas 2:13–15 sitúa a Eliab al frente de los hijos de Isaí y a David como el séptimo de los allí enumerados.

La información prepara la lista de los hijos de Mahalat y la posterior presentación de Maaca. El interés de la unidad es la casa real y la elección del sucesor; el parentesco no se ofrece como una garantía de fidelidad de sus miembros. El texto no cuenta la vida de Jerimot ni permite reconstruir a partir de su nombre circunstancias familiares que no relata.

Texto original y lectura

La tradición escrita conserva en este punto בֶּן (*ben*, «hijo»), mientras que la lectura transmitida indica בַּת (*bat*, «hija»), que concuerda con Mahalat. La NTBT sigue esta lectura al decir «hija de Jerimot». El nombre de Abihail continúa la expresión hebrea de forma muy concisa; «y de Abihail» hace explícita la relación de filiación que adopta esta traducción.

Función en el relato

La genealogía introduce personas concretas que serán afectadas por las preferencias del rey. Los versículos siguientes permitirán distinguir los hijos de distintas madres y comprender por qué la elevación de Abías sobre sus hermanos fue una decisión de Roboam, dentro de una familia extensa.

---

19 Ella le dio a luz hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

Los hijos de Mahalat

Jeús, Semarías y Zaham son identificados como hijos de Roboam y Mahalat.

Explicación del versículo

El pronombre que introduce el nacimiento mantiene como sujeto a Mahalat, la esposa presentada en el versículo anterior. Los tres nombres definen una rama de la descendencia real antes de que el relato introduzca a Maaca y sus hijos. La lista permite seguir los parentescos sin atribuir a todos los hijos de Roboam la misma madre.

El cronista no narra aquí hechos de Jeús, Semarías o Zaham. Su función en la unidad es genealógica y dinástica: forman parte de los hermanos entre los cuales el rey elevará a Abías. El hecho de que aparezcan antes en la exposición no basta para establecer con precisión la edad de cada hijo ni para demostrar que alguno debía recibir el trono por primogenitura.

Exégesis del pasaje

La fórmula de nacimiento enlaza matrimonio y descendencia. Después, el versículo 20 abrirá una nueva línea materna y el 21 resumirá el conjunto de una familia mucho más numerosa. Así, los tres nombres de este versículo no pretenden ser una lista completa de todos los hijos del rey. Leer cada lista según su madre evita crear contradicciones entre el detalle y el resumen posterior.

Relación con la sucesión

2 Crónicas 11:22–23 explica la preferencia por Abías y la distribución de otros hijos por las ciudades fortificadas. Esa continuación da sentido a la mención de sus hermanos, pero no autoriza a inventar cargos, conspiraciones o rivalidades personales de estos tres hombres.

---

20 Después de ella tomó a Maaca, hija de Absalón, que le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit.

Maaca, madre de Abías

Una segunda línea familiar introduce al hijo que Roboam escogerá para sucederle.

Explicación del versículo

Después de Mahalat, el relato presenta a Maaca y a sus cuatro hijos: Abías, Atai, Ziza y Selomit. Abías encabeza la lista y volverá a ocupar el centro en el versículo 22, cuando su padre lo coloque por encima de sus hermanos con intención de hacerlo rey. Los otros tres nombres fijan su parentesco materno sin que el pasaje describa sus biografías.

Maaca es llamada «hija de Absalón», mientras que 2 Crónicas 13:2 presenta a la madre de Abías con el nombre Micaías y la llama hija de Uriel de Gabaa. 1 Reyes 15:1–2 conserva el nombre Maaca y su relación con Abisalom. La comparación requiere reconocer la diferencia entre las formulaciones, sin sustituir silenciosamente una por otra.

La relación con Absalón

בַּת (*bat*) significa «hija» y puede emplearse en relaciones genealógicas para una descendiente femenina más remota. Por eso se ha entendido que Maaca era nieta de Absalón. 2 Samuel 14:27 menciona a Tamar como hija de Absalón; la propuesta de que Tamar fuera la esposa de Uriel permitiría relacionar los datos, pero ese matrimonio no se narra expresamente en estos pasajes. Debe conservarse como una posible explicación, no como un hecho demostrado por el relato.

La dificultad de los nombres y parentescos no altera lo que este versículo afirma sobre la sucesión: Maaca es la madre de Abías y su importancia en la casa de Roboam prepara la preferencia que el rey mostrará por él.

---

21 Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, más que a todas sus esposas y concubinas. Había tomado dieciocho esposas y sesenta concubinas, y tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas.

La preferencia por Maaca y la multiplicación de esposas

El tamaño de la familia real y el afecto particular del rey ayudan a entender la elección de su heredero.

Explicación del versículo

Roboam ama a Maaca más que a sus otras esposas y concubinas. El relato proporciona después las cifras de su casa: dieciocho esposas, sesenta concubinas, veintiocho hijos y sesenta hijas. Los números distinguen categorías diferentes; las sesenta hijas no son las mismas personas que las sesenta concubinas. Tampoco el total de hijos se limita a los tres de Mahalat y los cuatro de Maaca enumerados antes.

La preferencia afectiva explica el trasfondo de la decisión del versículo siguiente: Abías, hijo de Maaca, será elevado sobre sus hermanos. El cronista describe cómo se organiza la dinastía, pero no presenta la acumulación de mujeres como una virtud que deba imitarse. La mención de prudencia administrativa al final de la unidad tampoco convierte en justa cada costumbre del rey.

Relación con la ley del rey

Deuteronomio 17:17–20 prohíbe al rey multiplicar esposas para que su corazón no se desvíe, y le manda vivir bajo la palabra de Dios sin elevarse sobre sus hermanos. Esa ley permite evaluar la descripción de la corte. La dignidad dinástica no coloca a Roboam fuera de los límites de la alianza.

Aplicación editorial

El poder puede facilitar deseos que después influyen en decisiones sobre otras personas. Si tú ejerces autoridad en una familia o comunidad, examina tus preferencias a la luz de la Escritura. Jesucristo enseña una autoridad que sirve; depender de su gracia exige someter también los afectos y las ventajas personales a la voluntad del Padre.

---

22 Roboam puso a Abías, hijo de Maaca, como jefe y gobernante entre sus hermanos, porque quería hacerlo rey.

Abías es señalado para la sucesión

Roboam da a un hijo de Maaca una posición superior a la de sus hermanos porque desea que llegue a ser rey.

Explicación del versículo

El nombramiento de Abías prepara la continuidad de la casa de David. El rey lo coloca como cabeza y dirigente entre sus hermanos, y el narrador explica el propósito: hacerlo reinar. La iniciativa procede de Roboam; no se relata aquí una unción profética ni una elección divina expresada de la misma forma que en el caso de David.

El versículo distingue una posición otorgada durante la vida del padre de la sucesión que este proyecta. No afirma que Abías ya haya recibido el reino ni proporciona una fecha de corregencia. La transición efectiva aparecerá al final de 2 Crónicas 12:16 y el nuevo reinado comenzará a describirse en 2 Crónicas 13:1–2.

Texto original y contexto

לְנָגִיד בְּאֶחָיו (*lenagid be’ehav*) indica su función de dirigente entre sus hermanos. El propósito se expresa mediante לְהַמְלִיכוֹ (*lehamlikho*), «hacerlo rey». Estas expresiones explican la promoción sin resolver por sí mismas el orden exacto de nacimiento de los hijos.

La elección dentro de la familia

El énfasis en que Abías es hijo de Maaca retoma la preferencia del versículo anterior. La sucesión queda vinculada a la organización de una familia numerosa y a una decisión del padre. El relato posterior juzgará al nuevo rey por su conducta y su relación con Dios, además de registrar de quién recibió el trono.

---

23 Actuó con prudencia y distribuyó a algunos de sus hijos por todos los territorios de Judá y Benjamín, por todas las ciudades fortificadas. Les dio abundantes provisiones y buscó muchas esposas.

La distribución de los hijos y la estabilidad del reino

Roboam organiza a sus hijos en distintas ciudades y les asegura abundantes recursos.

Explicación del versículo

Después de señalar a Abías como sucesor, el rey distribuye a algunos de sus hijos por el territorio de Judá y Benjamín, en las ciudades fortificadas. También les proporciona abundante sustento. La familia real y la red defensiva, descritas por separado al comienzo y al final del capítulo, quedan así relacionadas mediante una decisión administrativa.

El narrador la presenta como una actuación prudente. Es razonable entender que la dispersión de los hijos contribuía al gobierno del territorio y a la estabilidad de la sucesión, pero el texto no dice que cada hijo recibiera un cargo idéntico ni relata una conspiración que el rey estuviera desarticulando. El comentario debe distinguir la utilidad política de la medida de los motivos que solo podríamos suponer.

Texto original y dificultad de la frase final

וַיָּבֶן (*vayyaven*) expresa aquí que actuó con entendimiento o prudencia. La valoración se refiere a esa actuación y no equivale a aprobar toda su vida. Al final aparece וַיִּשְׁאַל הָמוֹן נָשִׁים (*vayyish’al hamon nashim*), «buscó una multitud de mujeres».

El hebreo no añade de manera explícita «para sus hijos». Algunas traducciones entienden que buscó esposas para ellos por la relación con las provisiones y su establecimiento en distintas ciudades; otras mantienen la frase referida al rey sin precisar los destinatarios. La NTBT conserva esa falta de especificación al decir «buscó muchas esposas». No es necesario añadir al texto bíblico una precisión que pertenece a la interpretación.

Relación con el capítulo siguiente

La organización eficaz de la casa y del reino no resolverá el problema del corazón de Roboam. 2 Crónicas 12:14 lo evaluará por no haber dispuesto su corazón a buscar a Jehová. Esa conclusión impide convertir la prudencia de este versículo en una declaración de fidelidad integral.

Capítulo 12

Sisac invade Judá

Texto relacionado: 1 Reyes 14:21–31.

---

1 Cuando el reino de Roboam quedó establecido y él se hizo fuerte, abandonó la ley del SEÑOR, y todo Israel con él.

La fortaleza de Roboam y el abandono de la ley

La consolidación del reino da paso a una infidelidad que compromete al rey y al pueblo.

Explicación del versículo

El capítulo anterior mostraba ciudades preparadas para la defensa, apoyo de sacerdotes y levitas, y tres años de conducta favorable. Ahora el narrador señala un cambio: cuando el reino está establecido y Roboam se hace fuerte, abandona la ley de Jehová. La estabilidad conseguida no desemboca en una dependencia más profunda de Dios. El éxito exterior coincide con una ruptura de la obediencia que debía sostener su gobierno.

«Todo Israel con él» presenta la dimensión colectiva de la infidelidad. En este contexto se trata del pueblo que acompaña al rey de Judá, no de una nueva reunificación política con Jeroboam. El liderazgo de Roboam influye en la comunidad; el relato hablará también de la responsabilidad de sus jefes cuando escuchen al profeta Semaías.

Texto original y contexto

עָזַב אֶת תּוֹרַת יְהוָה (*‘azav ’et torat YHWH*) significa que abandonó la instrucción o ley de Jehová. El problema no es falta de acceso a la palabra divina, sino apartarse de ella. La misma raíz de «abandonar» reaparecerá en el mensaje del versículo 5, relacionando la conducta del pueblo con el juicio.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 7:19–22 había advertido que abandonar los mandamientos y servir a otros dioses traería calamidad aun sobre la ciudad del templo. La historia de Roboam muestra la seriedad de esa advertencia. La elección de Jerusalén y el linaje de David nunca habían autorizado la desobediencia.

---

2 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, porque habían sido infieles al SEÑOR.

La invasión en el quinto año de Roboam

El cronista fecha la campaña de Sisac y explica su significado dentro de la relación de Judá con Jehová.

Explicación del versículo

Sisac, rey de Egipto, sube contra Jerusalén en el quinto año de Roboam. El dato sitúa la crisis dentro del reinado y enlaza con la narración paralela de 1 Reyes 14:25–26. La expresión «subió» pertenece al

lenguaje del avance militar hacia la ciudad; no describe una peregrinación al templo ni una visita diplomática.

Crónicas añade una explicación decisiva: la invasión ocurre porque el pueblo ha sido infiel a Jehová. El plural enlaza la conducta del rey con la participación de Israel mencionada en el versículo anterior. Semaías confirmará esa interpretación con una palabra dirigida a los gobernantes reunidos en Jerusalén. El lector no tiene que adivinar una causa espiritual a partir de la derrota: el propio relato la declara.

Texto original y alcance de la afirmación

מָעֲלוּ בַיהוָה (*ma‘alu baYHWH*) expresa una infidelidad o quebrantamiento de la confianza debida a Jehová. En la historia del pacto, la agresión extranjera funciona aquí como juicio por esa deslealtad. La frase se refiere a esta situación revelada por el narrador y el profeta; no entrega una regla para atribuir a un pecado concreto toda guerra o desgracia de cualquier persona.

Relación con la unidad

La fecha prepara la caída de las ciudades que parecían asegurar el reino. El episodio evaluará qué hace Roboam cuando su fortaleza es quebrantada: la respuesta al juicio será tan importante para el argumento como el avance del ejército egipcio.

---

[3] Llegó con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes. Eran incontables las tropas que venían con él de Egipto: libios, suquienos y cusitas.

La magnitud y la diversidad del ejército invasor

Sisac llega con carros, jinetes y tropas numerosas de diferentes pueblos.

Explicación del versículo

Los mil doscientos carros y los sesenta mil jinetes muestran la fuerza militar que amenaza a Judá. A esas cifras se añade una multitud de tropas procedentes de Egipto con Sisac, entre ellas libios, suquienos y cusitas. La enumeración da al lector una idea de la escala de la campaña y de la amplitud de los recursos de que dispone el rey invasor.

«Incontables» describe la multitud de combatientes que acompaña a las fuerzas ya numeradas; no obliga a entender un número literalmente infinito. La composición diversa corresponde al ejército que marcha bajo Sisac, sin afirmar que todos esos pueblos compartan una misma identidad. El versículo no ofrece información suficiente para reconstruir la procedencia exacta de cada unidad ni la organización de sus mandos.

Exégesis del pasaje

Los carros, los jinetes y la multitud se acumulan en la descripción antes de narrar la caída de las fortalezas. Esa disposición hace sentir la vulnerabilidad del reino. Sin embargo, la clave interpretativa ya se ha dado en el versículo 2: la crisis se relaciona con la infidelidad a Jehová. La superioridad militar explica la amenaza visible, mientras que la palabra profética expondrá el significado de la derrota.

Relación con el contraste del capítulo

2 Crónicas 11:11–12 describía reservas y armas en las ciudades de Roboam. El contraste entre ambos ejércitos prepara la enseñanza de los versículos 5–8: los medios de defensa no pueden reemplazar la relación obediente con el Dios que sostiene a su pueblo.

---

[4] Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

Las fortalezas caen y Jerusalén queda expuesta

El avance de Sisac atraviesa las defensas de Judá hasta alcanzar la capital.

Explicación del versículo

El ejército toma las ciudades fortificadas y llega hasta Jerusalén. La frase resume una campaña y concentra la tensión en la ciudad donde están el rey y el templo. Las plazas que Roboam había reforzado no logran detener el avance. Así se conecta directamente el capítulo anterior, que describía la organización defensiva, con la crisis presente.

El versículo distingue la toma de las ciudades del avance hasta Jerusalén. Todavía no narra la destrucción de la capital; los versículos siguientes introducirán la palabra del profeta y la humillación de sus gobernantes. Más adelante se contará el saqueo de sus tesoros, dentro de un desenlace en el que la ciudad recibe un alivio real sin quedar libre de toda consecuencia.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 28:47–52 había relacionado la negativa a servir a Jehová en la abundancia con el servicio a enemigos y la caída de murallas en las que el pueblo confiaba. El episodio de Roboam presenta esos mismos temas en una historia concreta. La relación explica el énfasis en las fortalezas; no exige añadir detalles de asedio que Crónicas omite.

Función en el relato

La fuerza de Roboam había precedido al abandono de la ley; ahora la pérdida de esa fuerza abre el escenario para escuchar de nuevo la palabra de Dios. Jerusalén no aparece como un refugio independiente de Jehová. Precisamente allí los dirigentes tendrán que reconocer qué significa haberlo abandonado.

---

[5] El profeta Semaías fue a Roboam y a los jefes de Judá que se habían reunido en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: «Así dice el SEÑOR: Ustedes me han abandonado, y yo también los he abandonado en manos de Sisac».

Semaías explica el sentido de la crisis

El profeta relaciona la entrega a Sisac con el abandono de Jehová por parte del rey y sus dirigentes.

Explicación del versículo

Semaías llega a Roboam y a los jefes de Judá reunidos en Jerusalén a causa de la invasión. El mensaje se dirige al liderazgo del reino cuando las defensas ya han fallado. El profeta no ofrece una nueva maniobra militar: declara la responsabilidad de quienes han dejado a Jehová. La crisis exterior deja al descubierto la ruptura que había comenzado cuando el reino parecía seguro.

«Ustedes me han abandonado» y «yo también los he abandonado» forman una respuesta deliberada. Jehová los entrega en manos de Sisac, retirando la protección que ellos trataban como si fuera independiente de la obediencia. La frase no anuncia que Dios haya perdido el control ni que Egipto lo haya vencido. El propio anuncio de juicio, seguido por una palabra de misericordia, muestra su autoridad sobre el desenlace.

Texto original y contexto

La repetición de עָזַב (*‘azav*, «abandonar») recoge el verbo del versículo 1. El vínculo entre ambas acciones es la explicación central de Semaías. «En manos de» expresa quedar bajo el poder de otro; el versículo 8 desarrollará esa subordinación como servicio al rey extranjero.

La continuidad del ministerio profético

En 2 Crónicas 11:2–4, el mismo Semaías había impedido la expedición contra las tribus del norte. Ahora confronta a Roboam por su infidelidad. Su función no consiste en respaldar siempre los proyectos de la casa real, sino en transmitir la palabra de Jehová, tanto cuando frena la violencia como cuando descubre el pecado.

---

6 Los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «El SEÑOR es justo».

El rey y los jefes reconocen la justicia de Jehová

Los gobernantes responden al mensaje profético con humillación y reconocimiento de su responsabilidad.

Explicación del versículo

El anuncio de Semaías no provoca aquí una defensa del prestigio real. Los jefes y el rey se humillan y afirman que Jehová es justo. Aceptan la verdad de la acusación y la rectitud del juicio. La confesión tiene sentido porque el profeta acaba de señalar una falta concreta: haber abandonado al Dios del pacto.

Los jefes de Judá del versículo 5 son llamados ahora «jefes de Israel». La denominación expresa la identidad del pueblo de Dios que permanece en Judá, sin narrar una reunión de los dos reinos. El rey participa de la misma respuesta que los demás dirigentes; su dignidad no lo exime de reconocer su pecado.

Texto original y alcance de la respuesta

צַדִּיק יְהוָה (*tsaddiq YHWH*) significa «Jehová es justo». La breve confesión dirige la atención a la rectitud de Dios frente a la deslealtad humana. El relato toma en serio esta humillación, pues Jehová la ve y responde a ella en el versículo siguiente. Esa respuesta en la crisis debe distinguirse de una afirmación de obediencia perfecta durante el resto del reinado.

Aplicación editorial

Si tú reconoces que la Escritura denuncia una conducta tuya, la humildad comienza por aceptar la verdad sin convertir la confesión en una negociación. Romanos 2:4 enseña que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento. Por Jesucristo puedes acudir al Padre para recibir perdón y aprender una obediencia que brota de su gracia.

---

7 Cuando el SEÑOR vio que se habían humillado, vino la palabra del SEÑOR a Semaías: «Se han humillado; no los destruiré, sino que les daré pronto un alivio. Mi ira no se derramará sobre Jerusalén por medio de Sisac.

Jehová concede alivio a quienes se humillan

Dios responde a la humillación de los gobernantes limitando el juicio sobre Jerusalén.

Explicación del versículo

Jehová ve la respuesta del rey y de los jefes y comunica una nueva palabra a Semaías. El anuncio de destrucción deja paso a una promesa de preservación y alivio. La intervención divina atiende a una respuesta real al mensaje, conforme a lo que Dios había dicho acerca de humillarse y buscarlo en 2 Crónicas 7:14.

La misericordia no elimina todo lo sucedido. El versículo siguiente anuncia sometimiento a Sisac, y el relato posterior registra la pérdida de los tesoros del templo y del palacio. La preservación de Jerusalén debe comprenderse dentro de esos límites: no quedará arrasada por la plena descarga del juicio anunciado, pero sufrirá consecuencias graves.

Texto original y matiz de traducción

La expresión כִּמְעַט לִפְלֵיטָה (*kimʻat lifletah*) relaciona un término que puede indicar brevedad o pequeña medida con la idea de escape o liberación. La NTBT adopta el sentido temporal al decir «pronto un alivio». Otras lecturas destacan cierta medida de liberación. En ambos casos, el contexto precisa que la promesa evita la destrucción completa y no anuncia la recuperación inmediata de todas las pérdidas.

Exégesis del pasaje

La repetición de «se han humillado» muestra por qué cambia el anuncio. Dios no considera irrelevante la confesión, y su compasión no convierte la infidelidad anterior en algo inofensivo. El desenlace reúne misericordia y disciplina: Jerusalén subsiste y aprende el costo de su abandono de Jehová.

---

8 Pero serán sus servidores, para que conozcan lo que es servirme a mí y servir a los reinos de las tierras».

Aprender la diferencia entre servir a Dios y a otros reinos

La subordinación a Sisac permanece como una consecuencia que hará visible el valor del servicio a Jehová.

Explicación del versículo

El alivio prometido no impide que los habitantes de Judá queden sometidos al rey extranjero. La frase «serán sus servidores» retoma a Sisac y explica la condición que acompañará a la preservación de la ciudad. No se anuncia aquí el traslado de toda la población a Egipto; el punto es el dominio político impuesto sobre el reino.

La finalidad se expresa como aprendizaje: conocer la diferencia entre servir a Jehová y servir a los reinos de las tierras. Abandonar la ley había parecido compatible con la fortaleza de Roboam. Ahora la dependencia de un poder extranjero mostrará lo que habían despreciado. Deuteronomio 28:47–48 había contrapuesto el servicio alegre a Dios en la abundancia con el servicio penoso a los enemigos.

Texto original y contexto

El hebreo repite la noción de servicio en עֲבוֹדָתִי וַעֲבוֹדַת מַמְלְכוֹת הָאֲרָצוֹת (*ʻavodati vaʻavodat mamlekhot haʼaratsot*), «mi servicio y el servicio de los reinos de las tierras». La experiencia hará perceptible el contraste. El versículo no identifica toda autoridad civil con la idolatría; se refiere a esta servidumbre como resultado del juicio sobre Judá.

Aplicación editorial

La libertad que promete apartarse de Dios puede desembocar en dependencias dolorosas. Si tú consideras pesada su voluntad, escucha a Jesucristo en Mateo 11:28–30: él llama a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre. Su descanso no es ausencia de obediencia, sino vida bajo el señorío del Salvador que nos acerca al Padre.

---

9 Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros de la casa del rey. Se lo llevó todo; tomó también los escudos de oro que Salomón había hecho.

Los tesoros de Jerusalén pasan a manos de Sisac

La ciudad evita la destrucción completa, pero pierde riquezas del templo y del palacio.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la acción militar después del mensaje de Semaías. Sisac toma los tesoros de la casa de Jehová y de la casa del rey. La pérdida alcanza los dos centros que habían expresado la grandeza del reinado de Salomón: el santuario y la corte. La mención de los escudos de oro hace visible el descenso desde aquella abundancia hasta la vulnerabilidad de Roboam.

«Se lo llevó todo» intensifica el alcance del saqueo de los tesoros que se acaban de mencionar. El pasaje no afirma que Sisac destruyera todos los edificios o se llevara cada objeto existente en Jerusalén. La continuidad del culto y de la guardia real en los versículos siguientes confirma que se describe una grave pérdida de riqueza dentro de una ciudad preservada.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 9:15–16 había presentado los escudos de oro como parte de la magnificencia de Salomón. Ahora esos mismos objetos pasan al poder extranjero. El paralelo de 1 Reyes 14:25–26 confirma el episodio y su ubicación en el quinto año de Roboam. La relación entre ambos momentos ayuda a comprender que el esplendor heredado no garantiza la seguridad del reino.

La misericordia dentro del juicio

La promesa de alivio del versículo 7 se cumple sin borrar las pérdidas. Dios no destruye por completo a Jerusalén, pero tampoco convierte la humillación del rey en una recuperación instantánea de su antigua gloria. El desenlace enseña a leer juntas la seriedad del pecado y la compasión que conserva un futuro para el pueblo.

---

10 El rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce y los confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.

El bronce reemplaza al oro de Salomón

Roboam sustituye los escudos perdidos y los entrega al cuidado de la guardia del palacio.

Explicación del versículo

Los nuevos escudos permiten continuar una función de la corte que se precisará en el versículo siguiente, cuando el rey vaya al templo. El material ha cambiado: el bronce ocupa el lugar del oro que Sisac se llevó. La sustitución conserva el uso de los objetos a la vez que deja patente la pérdida de la riqueza heredada.

El rey encomienda los escudos a los jefes de la guardia que protege la entrada de su casa. La custodia corresponde al ámbito palaciego. Estos objetos no deben confundirse con el equipo distribuido entre las ciudades fortificadas en el capítulo anterior, ni con utensilios sacerdotales del santuario. Su relación con las visitas del rey al templo no altera quién los guarda.

Texto original y contexto

La expresión תַּחְתֵּיהֶם (*tahtehem*), «en su lugar», enlaza directamente los escudos de bronce con los de oro. El término הָרָצִים (*haratsim*), literalmente «los corredores», designa aquí a los miembros de la guardia real. Su función se entiende por la frase que los describe custodiando la entrada del palacio.

Sentido de la sustitución

1 Reyes 14:27–28 narra la misma medida. El detalle no es una comparación moral entre metales, como si el bronce fuera impuro: hace visible una disminución de recursos. La continuidad de la ceremonia de la corte ya no puede ocultar que el reino ha sufrido un quebranto.

11 Cada vez que el rey iba a la casa del SEÑOR, los guardias iban y llevaban los escudos; después los devolvían a la habitación de la guardia.

Los escudos acompañan las visitas del rey al templo

La guardia lleva los escudos durante las visitas de Roboam y después los guarda de nuevo.

Explicación del versículo

El versículo describe un uso repetido, no una segunda batalla. Cada vez que el rey va a la casa de Jehová, los guardias llevan los escudos y luego los devuelven a su habitación. Así se explica por qué los nuevos objetos de bronce se habían confiado a los jefes de la guardia del palacio: forman parte del acompañamiento real en esas ocasiones.

La rutina muestra que la vida de Jerusalén continúa después de la invasión. Hay rey, guardia y visitas al santuario; la ciudad no ha desaparecido. Al mismo tiempo, los escudos sustitutos recuerdan la pérdida de los originales. La preservación de las instituciones convive con una disminución visible de la magnificencia de la corte.

Exégesis del pasaje

La secuencia de ir, llevar y devolver los escudos une la casa del rey, el templo y la habitación de la guardia. El texto cuenta una práctica de acompañamiento sin describir una ofrenda de esos escudos ni una función sacerdotal de los guardias. Su atención permanece en el modo en que Roboam mantiene la actividad regia tras el saqueo.

Relación con la evaluación del rey

La participación del monarca en actos del templo no basta para resumir su fidelidad. 2 Crónicas 12:14 juzgará su conducta por la disposición de su corazón a buscar a Jehová. La visita al santuario y la obediencia interior están llamadas a corresponderse; la mera continuidad de una práctica pública no resuelve por sí sola la cuestión que el narrador examina.

---

12 Cuando Roboam se humilló, la ira del SEÑOR se apartó de él y no lo destruyó por completo. También en Judá había cosas buenas.

La humillación limita el juicio

El narrador resume la misericordia recibida por Roboam y reconoce que en Judá había cosas buenas.

Explicación del versículo

La humillación del rey tiene una respuesta efectiva: la ira de Jehová se aparta y no lo destruye por completo. Esta conclusión recoge el mensaje de los versículos 6–7 y permite interpretar el desenlace de la invasión. El reino sufre pérdidas, pero subsiste. La confesión no ha sido ignorada, y la invasión tampoco ha terminado en la aniquilación que podía temerse.

La frase «también en Judá había cosas buenas» matiza la valoración del conjunto. El cronista reconoce elementos favorables dentro de un período marcado por la infidelidad. No enumera aquí todos esos bienes ni afirma que cada habitante se haya arrepentido de manera idéntica. Su resumen evita reducir la historia a una sola dimensión: había pecado digno de juicio y también una respuesta humilde y aspectos que Dios no desatiende.

Texto original y contexto

דְּבָרִים טוֹבִים (*devarim tovim*) significa «cosas buenas». La amplitud de la expresión aconseja conservarla sin transformarla en una lista de reformas no narradas. La precisión «por completo» distingue el alivio concedido de una situación en la que no hubiera habido juicio alguno.

Relaciones bíblicas

Hebreos 12:5–11 enseña a los creyentes a recibir la disciplina del Padre con una esperanza orientada a la santidad. Esa enseñanza permite una aplicación cristiana del tema sin identificar automáticamente toda aflicción personal con la invasión de Judá. Si tú has recibido corrección, acude a Dios por Jesucristo con arrepentimiento y confianza en su cuidado, buscando el fruto de obediencia que su gracia produce.

---

13 El rey Roboam se afianzó en Jerusalén y reinó. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y
reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR había escogido de entre todas las tribus de
Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Naama, la amonita.

El reinado preservado en la ciudad escogida

La recapitulación sitúa a Roboam, su familia y la duración de su reinado dentro de la historia de Jerusalén.

Explicación del versículo

Roboam se afianza en Jerusalén y continúa reinando. Después de la invasión, esta afirmación muestra que el juicio no ha eliminado la dinastía. El narrador resume los datos del reinado: comenzó con cuarenta y un años y duró diecisiete. La frase no introduce un segundo acceso al trono; ofrece una mirada conjunta sobre el período que está por concluir.

Jerusalén es descrita como la ciudad elegida por Jehová para poner allí su nombre de entre todas las tribus de Israel. Esa elección explica su importancia para el libro y el alcance de la misericordia que acaba de narrarse. La ciudad no es valiosa solo porque concentre riquezas o fortificaciones: está ligada al culto y a la presencia del nombre de Dios en medio de su pueblo.

La madre de Roboam

Naama es identificada como amonita. El dato coincide con 1 Reyes 14:21 y sitúa al rey dentro de su familia. El narrador no convierte aquí la procedencia de su madre en causa automática de la maldad del hijo. El versículo siguiente expresará con claridad su responsabilidad personal: no dispuso su corazón a buscar a Jehová.

Elección y responsabilidad

La elección de Jerusalén y la preservación del rey no anulan la obligación de obedecer. La advertencia de 2 Crónicas 7:19–22 ya había unido el privilegio del templo con la seriedad del abandono de Jehová. La recapitulación prepara así un juicio moral sobre el reinado, además de conservar sus datos cronológicos.

---

14 Hizo lo malo, porque no dispuso su corazón a buscar al SEÑOR.

El problema decisivo del corazón de Roboam

La evaluación final del rey se centra en que no orientó su vida a buscar a Jehová.

Explicación del versículo

El cronista declara que Roboam hizo lo malo y explica la razón: no dispuso su corazón a buscar a Jehová. La evaluación va más allá de la capacidad de fortificar ciudades, administrar una familia o conservar un trono. Esas capacidades podían ser reales sin constituir una vida gobernada por la palabra de Dios.

El juicio tampoco borra los momentos de obediencia y humillación que el mismo libro ha narrado. Roboam detuvo la expedición cuando habló Semaías y reconoció la justicia divina durante la invasión. Sin embargo, esas respuestas no se consolidaron como una orientación fiel del reinado. La historia distingue entre responder a una crisis y establecer de manera duradera la búsqueda de Jehová como principio de la vida.

Texto original y relación con el contexto

לֹא הֵכִין לִבּוֹ לִדְרוֹשׁ אֶת יְהוָה (*lo hekhin libbo lidrosh ’et YHWH*) significa que no preparó o dispuso su corazón para buscar a Jehová. La formulación contrasta con las personas que habían dispuesto su corazón a buscarlo en 2 Crónicas 11:16. El rey que recibió su apoyo no sostuvo la misma orientación.

Aplicación editorial

Examinar tu corazón significa considerar a quién atiendes y qué gobierna tus decisiones, además de recordar experiencias religiosas. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la salvación recibida por gracia en Cristo Jesús. Tú no compras el favor del Padre mediante constancia; sostenido por su gracia, estás llamado a una obediencia que dé forma a tu vida y no quede limitada a los momentos de temor.

---

15 Los hechos de Roboam, de principio a fin, ¿no están escritos en las crónicas de Semaías, el profeta, y de Iddo, el vidente, en los registros genealógicos? Hubo guerras entre Roboam y Jeroboam todos los días.

La memoria del reinado y la persistencia del conflicto

El cierre remite a registros del período y recuerda las guerras entre los dos reinos.

Explicación del versículo

Los hechos de Roboam, de principio a fin, se relacionan con escritos de Semaías el profeta e Iddo el vidente y con registros genealógicos. La referencia muestra que el relato de Crónicas selecciona acontecimientos dentro de una memoria más amplia del reinado y de las familias. No pretende narrar cada acción del rey.

Semaías es el profeta que intervino tanto para detener la expedición contra el norte como para explicar la invasión de Sisac. Iddo es mencionado aquí como vidente, una designación de su función profética. El versículo no ofrece una biografía de este último ni permite reconstruir el contenido completo de los escritos citados. La mención de esos registros forma parte del propio texto bíblico y de la manera en que presenta su historia.

Las guerras con Jeroboam

La continuidad del enfrentamiento no contradice la obediencia de 2 Crónicas 11:4. Allí se detuvo una expedición concreta para recuperar el reino; aquí se resume una relación hostil y conflictiva durante los reinados. «Todos los días» caracteriza esa persistencia, sin exigir imaginar una batalla en cada jornada.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 14:29–30 también remite a una memoria escrita de los hechos del rey y registra la guerra con Jeroboam. Ambos cierres ayudan a situar la división como una herida duradera: detener una campaña había sido obediencia real, pero no había reunificado a Israel ni resuelto para siempre el antagonismo entre sus gobernantes.

[16] Roboam descansó con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Abías reinó en su lugar.

Muere Roboam y le sucede Abías

La sepultura en la Ciudad de David cierra un reinado y la sucesión mantiene la línea de la casa real.

Explicación del versículo

Roboam muere, es sepultado en la Ciudad de David y su hijo Abías reina en su lugar. La expresión «descansó con sus padres» pertenece a la forma narrativa de anunciar la muerte y la reunión con las generaciones anteriores. No sustituye el juicio moral sobre el rey ni declara que todas sus decisiones hayan agradado a Jehová.

La mención de la Ciudad de David vincula su entierro con la historia de la dinastía. Abías, a quien su padre había señalado como sucesor en 2 Crónicas 11:22, ocupa ahora efectivamente el trono. La intención de aquel nombramiento y la sucesión narrada aquí son dos momentos diferentes de la misma continuidad familiar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 14:31 registra la misma transición y llama Abiam al sucesor. Se trata del rey cuyo reinado sigue a Roboam, no de una segunda persona que deba añadirse a la secuencia. Crónicas lo presenta con el nombre Abías y desarrollará su enfrentamiento con Jeroboam en el capítulo siguiente.

La esperanza de la casa de David

La continuidad de estos reyes conserva el hilo de la historia, pero cada uno es mortal y necesita ser juzgado por su conducta. El anuncio acerca de Jesucristo en Lucas 1:30–33 lleva la esperanza davídica a un horizonte mayor: el Hijo del Altísimo reinará para siempre. La promesa no descansa en la perfección de Roboam ni de Abías, sino en la fidelidad de Dios y en el reinado del Mesías.

Capítulo 13

Reinado de Abías

Texto relacionado: 1 Reyes 15:1–8.

[1] En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá.

Abías recibe un reino todavía dividido

El nuevo rey de Judá comienza su gobierno mientras Jeroboam sigue reinando en Israel.

Explicación del versículo

La fecha relaciona la sucesión de Judá con el reinado del gobernante del norte. Abías sube al trono en el año dieciocho de Jeroboam. Aunque Roboam ha muerto, el rey que encabezó la separación de las tribus continúa en el poder. El conflicto que marcará este capítulo pertenece, por tanto, a una división que pasa de una generación a la siguiente en la casa de David.

El versículo continúa directamente la noticia de 2 Crónicas 12:16: Abías reina en lugar de su padre. La designación previa de Roboam había preparado esta sucesión, pero ahora el relato debe mostrar cómo actúa el heredero. Su linaje lo sitúa dentro de la promesa davídica; no dispensa al lector de examinar sus palabras y sus decisiones.

Relación con Reyes

1 Reyes 15:1–3 narra el acceso al trono del mismo rey con el nombre Abiam y juzga desfavorablemente la integridad de su corazón. Crónicas selecciona un episodio en el que Judá se apoya en Jehová y recibe ayuda. Ambas perspectivas invitan a distinguir una intervención favorable de Dios en una batalla de una aprobación completa de la vida del monarca.

Función de la fecha

El sincronismo no reúne los dos reinos: permite leer sus historias en relación. Abías hereda una posición real concreta y una disputa que no se originó con él. En el discurso que sigue explicará esa disputa desde la perspectiva de la casa de David.

---

2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel, de Gabaa. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

Un reinado breve y una guerra heredada

Los datos de la familia y la duración del reinado introducen el enfrentamiento de Abías con Jeroboam.

Explicación del versículo

Abías reina tres años en Jerusalén. La capital mantiene su relación con el templo y la casa de David, pero el período del nuevo monarca es breve. El dato general enmarca el episodio de guerra que ocupará casi todo el capítulo. El cronista presenta una selección significativa del reinado, no una crónica detallada de cada uno de sus años.

La mención de su madre, Micaías, hija de Uriel de Gabaa, lo identifica dentro de la familia real. En 2 Crónicas 11:20–22 su madre aparece como Maaca, vinculada a Absalón y preferida por Roboam. La diferencia de nombre y la forma del parentesco deben conservarse al comparar las noticias. Entender la relación con Absalón como ascendencia más amplia es una posible explicación genealógica, sin que estos versículos narren todas las generaciones intermedias.

La continuidad del conflicto

La guerra con Jeroboam enlaza con el final del reinado anterior en 2 Crónicas 12:15. La muerte de Roboam no había resuelto la rivalidad política ni la cuestión del culto que dividía a Israel. El discurso de Abías hará explícitos esos dos asuntos: la legitimidad de la dinastía de David y la continuidad de la adoración a Jehová en Jerusalén.

Exégesis del pasaje

La noticia de la guerra funciona como transición entre el resumen del reinado y la escena de batalla. El texto no cuenta aquí cómo comenzó esta campaña ni adjudica por sí solo todas las responsabilidades del enfrentamiento. Las afirmaciones posteriores deben leerse atendiendo a quién habla y al argumento que desarrolla.

---

3 Abías entró en batalla con un ejército de cuatrocientos mil guerreros escogidos y valientes. Jeroboam se dispuso a combatir contra él con ochocientos mil hombres escogidos, guerreros valientes.

Dos ejércitos desiguales en número

Jeroboam presenta una fuerza doble de la que acompaña a Abías.

Explicación del versículo

El relato atribuye a Judá cuatrocientos mil combatientes escogidos y a Israel ochocientos mil. Ambos grupos son descritos como guerreros capaces. El contraste no enfrenta a un ejército profesional con gente sin preparación, sino a dos fuerzas militares seleccionadas, con una marcada superioridad numérica a favor de Jeroboam.

Las cifras preparan la tensión de la historia. Cuando además se produzca la emboscada, Judá quedará en una situación desfavorable por número y posición. El narrador explicará el desenlace por el apoyo en Jehová en el versículo 18. Por eso conviene mantener la relación entre la presentación de los ejércitos y la conclusión del episodio.

Texto original y alcance de los números

El hebreo presenta las cantidades como אַרְבַּע מֵאוֹת אֶלֶף (*’arba‘ me’ot ’elef*), «cuatrocientos mil», y שְׁמוֹנֶה מֵאוֹת אֶלֶף (*shemoneh me’ot ’elef*), «ochocientos mil». Son las cantidades conservadas por la NTBT. El versículo ofrece un resumen de fuerzas, no los registros de reclutamiento que permitirían reconstruir de forma independiente su cómputo.

Sentido dentro de la narración

La inferioridad numérica no actúa como una fórmula que garantice siempre el triunfo del grupo menor. El propio capítulo dará una razón concreta para esta victoria: Judá clama a Jehová y se apoya en él. La enseñanza surge de esa relación con Dios, no de atribuir poder espiritual a una proporción matemática entre ejércitos.

Abías y Jeroboam: el pacto, el culto y la batalla

---

4 Abías se puso de pie sobre el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y dijo:
«Escúchenme, Jeroboam y todo Israel.

Abías presenta su argumento ante Jeroboam e Israel

Desde el monte Zemaraim, el rey de Judá abre un discurso sobre la dinastía y el culto.

Explicación del versículo

La acción militar se interrumpe para dar lugar a las palabras de Abías. El rey se coloca sobre el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y llama a escuchar tanto a Jeroboam como a todo Israel. El lugar sitúa el discurso en el escenario del enfrentamiento, pero el texto no proporciona una descripción que permita reconstruir su posición exacta ni el alcance físico de su voz.

El doble destinatario es importante. Abías no se dirige únicamente al rival que gobierna el norte; apela a los israelitas que lo siguen. Quiere que consideren su relación con Jehová y con la promesa hecha a David. El discurso se desarrollará en dos grandes líneas: la continuidad de la casa real y la legitimidad del servicio del templo frente al culto instaurado por Jeroboam.

Exégesis del pasaje

La invitación a escuchar introduce palabras de un personaje dentro de la historia. Deben atenderse sus afirmaciones en relación con el resto del libro, incluida su manera de presentar la responsabilidad de Roboam. El cronista narrará después que Dios ayuda a Judá, pero eso no obliga a tratar cada frase de la defensa dinástica como una recapitulación exhaustiva y neutral de la división.

Relación con la unidad

El cierre del discurso en 2 Crónicas 13:12 mostrará su propósito práctico: advertir a Israel que combatir contra el gobierno vinculado al pacto y despreciar el culto de Jehová no conducirá al éxito. Las palabras preparan así el sentido que el narrador dará a la batalla.

---

[5] ¿No saben que el SEÑOR, Dios de Israel, dio a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, mediante un pacto de sal?

La permanencia del pacto con David

Abías apela a la promesa de Dios para fundamentar la legitimidad de la casa de David.

Explicación del versículo

El argumento comienza con una pregunta que presupone una verdad conocida: Jehová dio a David y a sus hijos el reino sobre Israel para siempre. Abías presenta la dinastía como resultado de una iniciativa divina, no solo como una herencia sostenida por la fuerza militar. Frente a la superioridad numérica de Jeroboam, recurre al pacto que da sentido al trono de Jerusalén.

1 Crónicas 17:11–14 conserva la promesa del descendiente y del trono establecido para siempre. Esa relación es central para comprender el discurso. Sin embargo, la fidelidad de Dios al pacto no convierte en justo todo acto de cada descendiente: el propio libro acaba de mostrar el juicio y la misericordia sobre Roboam.

El «pacto de sal»

בְּרִית מֶלַח (*berit melah*) significa «pacto de sal». La misma expresión aparece en Números 18:19 al describir una disposición perpetua para la familia sacerdotal; Levítico 2:13 relaciona la sal con el pacto en las ofrendas. Estas conexiones sostienen aquí el énfasis en una relación firme y duradera, sin que se describa un ritual de sal celebrado entre Jehová y David.

Relación con Jesucristo

La promesa de un reino permanente encuentra su horizonte decisivo en Lucas 1:32–33, donde Jesús es anunciado como heredero del trono de David cuyo reino no tendrá fin. La esperanza supera la duración de cada monarca de Judá. Si tú confías en Cristo, descansas en el Rey fiel que Dios ha dado, y no en la supuesta perfección de sus antepasados humanos.

---

[6] Pero Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.

La rebelión de un servidor contra su señor

Abías presenta el origen del reino del norte como una ruptura del orden dinástico.

Explicación del versículo

La identificación de Jeroboam acumula relaciones: es hijo de Nabat y había sido servidor de Salomón, hijo de David. Al recordar su posición previa, Abías subraya el contraste entre un servidor y la casa a la que servía. Dentro del discurso, levantarse contra su señor aparece como una rebelión que no puede anular la promesa divina a David.

Estas palabras expresan el argumento de Abías. El relato más amplio de Crónicas había explicado también que la división se produjo conforme a la palabra de Dios y a causa de la respuesta de Roboam al pueblo, en

2 Crónicas 10:13–16. La iniciativa de Jeroboam, la responsabilidad de Roboam y el gobierno de Dios sobre los acontecimientos pertenecen a planos relacionados que el lector debe mantener juntos.

Exégesis del pasaje

El enlace con el versículo anterior enfrenta la permanencia del pacto con la acción de quien se alza contra la dinastía. Abías defiende la legitimidad de su propia casa y no enumera todos los antecedentes de la crisis. Su argumento sobre el culto se desarrollará después, cuando denuncie los becerros y la sustitución del sacerdocio.

Relación con la narración anterior

2 Crónicas 11:4 había prohibido a Roboam combatir a sus hermanos para recuperar el reino en aquella expedición. Esa palabra impide usar la acusación de rebelión como permiso ilimitado para cualquier acción de la casa de David. La autoridad dinástica misma permanece bajo la autoridad de Jehová.

---

7 Se reunieron con él hombres sin valor y perversos, y se impusieron a Roboam, hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y débil de corazón, y no pudo hacerles frente.

Cómo presenta Abías la debilidad de Roboam

El rey atribuye la ruptura a la fuerza de los partidarios de Jeroboam y a la incapacidad de su padre para resistirlos.

Explicación del versículo

Abías describe a los que se reunieron con Jeroboam como hombres sin valor y perversos. A continuación presenta a Roboam como joven y débil de corazón, incapaz de imponerse ante ellos. La defensa concentra la responsabilidad en los adversarios y destaca la vulnerabilidad de su padre. Es una descripción pronunciada en una confrontación política y dinástica.

El lector ya sabe que Roboam tenía cuarenta y un años al comenzar a reinar, según 2 Crónicas 12:13. También conoce su rechazo del consejo de los ancianos y la dureza de su respuesta al pueblo en 2 Crónicas 10:6–14. Por tanto, este discurso no debe reemplazar la narración anterior ni transformar a Roboam en un niño inocente de toda responsabilidad.

Texto original y dificultad de interpretación

נַעַר וְרַךְּ לֵבָב (*na‘ar verakh levav*) corresponde a «joven y débil de corazón». En la presentación de Abías destaca la falta de firmeza para afrontar la rebelión. Puede entenderse como una caracterización de inexperiencia o debilidad en el gobierno; el discurso no precisa una edad diferente de la registrada por el narrador.

Lectura del discurso

Distinguir la voz de un personaje de una recapitulación completa permite comprender la retórica del pasaje sin borrar sus dificultades. Abías busca persuadir a Israel de que la casa de David conserva legitimidad. La intervención posterior de Dios a favor de Judá se explicará por su confianza en Jehová, no por una declaración de que Roboam nunca hubiera errado.

---

8 Ahora ustedes piensan resistir al reino del SEÑOR, que está en manos de los hijos de David. Son una gran multitud y tienen con ustedes los becerros de oro que Jeroboam les hizo como dioses.

El reino de Jehová frente a los becerros de oro

Abías contrapone la autoridad vinculada a la casa de David con la confianza de Israel en su multitud y sus imágenes.

Explicación del versículo

«Ahora» lleva el argumento desde el origen de la división hasta la batalla presente. Abías acusa a sus adversarios de resistir al reino de Jehová, administrado por los hijos de David. La expresión supone que la autoridad real pertenece en último término a Dios y que la dinastía debe ejercerla bajo su palabra. 1 Crónicas 28:5 ya había descrito el trono de Salomón como trono del reino de Jehová sobre Israel.

La superioridad de la multitud se une en el discurso con la presencia de los becerros de oro. El número de soldados y los objetos de culto pueden dar confianza al ejército del norte, pero no sustituyen la relación con el Dios de Israel. Abías recuerda que Jeroboam hizo esas imágenes «como dioses»: su fabricación humana contrasta con el pacto por el que Jehová había dado el reino a David.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:28–30 sitúa los becerros en Betel y Dan y describe el pecado ligado a su culto. Crónicas retoma aquí esa oposición entre la adoración prescrita por Dios y los sustitutos establecidos por el rey. El metal precioso no legitima una imagen ni la multitud de sus partidarios determina la verdad de su culto.

Alcance de la afirmación

Abías habla de la realeza davídica dentro de la historia del pacto. Sus palabras no hacen infalible a cada rey de esa familia, ni autorizan a un poder político posterior a identificarse sin más con el reino de Dios. La autoridad de los hijos de David sigue estando sometida al Señor que les dio su posición.

---

9 ¿No han expulsado a los sacerdotes del SEÑOR, a los hijos de Aarón y a los levitas, y se han hecho sacerdotes como los pueblos de las otras tierras? Cualquiera que viene para consagrarse con un novillo y siete carneros se hace sacerdote de los que no son dioses.

Un sacerdocio fabricado para dioses que no lo son

La denuncia se concentra en la expulsión de los ministros legítimos y en un acceso al sacerdocio definido por el nuevo culto.

Explicación del versículo

Abías recuerda que los sacerdotes de Jehová, descendientes de Aarón, y los levitas fueron expulsados. Esa acusación corresponde a la historia narrada en 2 Crónicas 11:13–15. La ruptura del norte no afecta solamente al lugar de adoración; altera también quién puede servir y conforme a qué autoridad lo hace.

La presentación de un novillo y siete carneros permite, según el discurso, obtener la consagración para ese sacerdocio. La denuncia no afirma que la ley de Jehová desconociera las ofrendas de consagración. Su punto es que se ha sustituido el llamamiento y el orden establecidos por Dios por un sistema en el que cualquiera que cumpla esa condición puede ser hecho sacerdote de objetos que no son dioses.

Texto original y contexto

לְמַלֵּא יָדוֹ (*lemalle yado*), literalmente «llenar su mano», es una expresión de consagración o instalación en un oficio. La NTBT comunica su sentido al decir «consagrarse». La fórmula לְלֹא אֱלֹהִים (*lelo ’elohim*) niega la verdadera divinidad de los destinatarios de ese servicio. La investidura externa no puede conferir divinidad a lo que no la tiene.

Relación con el argumento

Abías prepara el contraste del versículo siguiente: en Judá continúan los descendientes de Aarón y el servicio de los levitas. No está defendiendo el prestigio de una profesión aislada, sino la obediencia al Dios que había dispuesto cómo debía servírsele dentro de ese pacto.

---

10 En cuanto a nosotros, el SEÑOR es nuestro Dios y no lo hemos abandonado. Los sacerdotes que sirven al SEÑOR son hijos de Aarón, y los levitas están en su trabajo.

La continuidad del servicio de Jehová en Judá

Abías apela a la identidad del Dios adorado y al orden sacerdotal conservado en Jerusalén.

Explicación del versículo

La expresión «en cuanto a nosotros» abre el contraste con el culto de Jeroboam. Abías declara que Jehová es su Dios, que no lo han abandonado, que los sacerdotes son hijos de Aarón y que los levitas siguen en su trabajo. El argumento une confesión y servicio: la identidad del Dios de Israel debe reconocerse también en el orden del culto.

La afirmación pertenece a este discurso y se desarrolla con las prácticas concretas del versículo siguiente. No debe extenderse hasta afirmar que en Judá jamás hubo abandono de Jehová. El capítulo anterior había narrado precisamente la infidelidad de Roboam y del pueblo. Aquí se contrasta la continuidad del culto del templo con la sustitución institucional y religiosa realizada por Jeroboam.

Exégesis del pasaje

La mención de los hijos de Aarón distingue a los sacerdotes, mientras que los levitas son descritos mediante su labor. El texto no elimina las diferencias entre ambos servicios. Su interés es mostrar que siguen presentes quienes debían desempeñarlos, a diferencia de lo ocurrido con los ministros desplazados del reino del norte.

Relación con el conjunto bíblico

Esta defensa corresponde al orden del templo en aquel momento de la historia. Hebreos 10:19–22 presenta el acceso del creyente a Dios mediante la sangre de Jesús y su sacerdocio. La continuidad de la fidelidad a Dios encuentra así su centro cristiano en el Salvador, sin exigir trasladar a la iglesia la genealogía aarónica como condición para acercarse al Padre.

---

11 Cada mañana y cada tarde queman holocaustos e incienso aromático para el SEÑOR. Disponen los panes sobre la mesa pura y encienden el candelabro de oro con sus lámparas cada tarde. Nosotros guardamos lo que el SEÑOR, nuestro Dios, nos ha encargado, pero ustedes lo han abandonado.

El culto cotidiano como testimonio de obediencia

Abías enumera servicios del templo que siguen las disposiciones dadas por Jehová.

Explicación del versículo

Holocaustos, incienso, panes y lámparas muestran el contenido concreto de la afirmación anterior. El culto no se reduce a invocar el nombre correcto de Dios: incluye atender a lo que él había encargado. Los sacerdotes y levitas mantienen prácticas que enlazan el templo con la instrucción recibida por Israel.

Los ritmos del texto son distintos y deben leerse con cuidado. Los holocaustos y el incienso se relacionan con la mañana y la tarde, mientras que se menciona disponer el pan y encender las lámparas por la tarde.

La enumeración no dice que los panes se sustituyeran dos veces cada día. Levítico 24:5–9 establece para los panes una disposición vinculada al día de reposo.

Relaciones bíblicas

Éxodo 29:38–42 prescribe los holocaustos diarios; Éxodo 30:7–8 relaciona el incienso con la atención de las lámparas. Levítico 24:1–4 describe la iluminación delante de Jehová. Estos pasajes dan fundamento a la continuidad que Abías reivindica, sin convertir cada utensilio en una alegoría independiente.

Exégesis del pasaje

«Nosotros guardamos» y «ustedes lo han abandonado» resumen el contraste del discurso. El cuidado del servicio recibido da una forma visible a la lealtad confesada. La historia posterior de Judá mostrará que conservar el templo no basta si se abandona de nuevo al Señor; por eso estas prácticas deben entenderse como obediencia a su palabra y no como un mecanismo que obligue a Dios a respaldar cualquier proyecto humano.

---

12 Dios está con nosotros al frente, y sus sacerdotes tienen las trompetas de alarma para hacerlas
sonar contra ustedes. Israelitas, no combatan contra el SEÑOR, Dios de sus padres, porque no
tendrán éxito».

La advertencia que cierra el discurso de Abías

El rey llama a Israel a reconocer que la batalla también pone en juego su relación con Jehová.

Explicación del versículo

Abías afirma que Dios está al frente de Judá y menciona a sus sacerdotes con trompetas de alarma. La conclusión reúne los dos fundamentos de su discurso: el gobierno ligado a la promesa davídica y el culto que continúa conforme al orden de Jehová. El llamado a los israelitas los identifica como pueblo del Dios de sus antepasados, aun cuando estén bajo el mando de Jeroboam.

«No combatan contra el SEÑOR» concentra la gravedad de la advertencia. Abías no plantea la disputa solo como una rivalidad de reyes. A la luz de lo que acaba de denunciar, resistir con los becerros y un sacerdocio sustituto supone oponerse al Dios que había establecido el pacto. La narración presentará después la derrota del norte como intervención divina.

Las trompetas y la ley

Números 10:8–10 asigna las trompetas a los hijos de Aarón y relaciona su alarma en la guerra con ser recordados delante de Jehová. Esa disposición explica su presencia aquí. Las trompetas no actúan como armas mágicas: el desenlace se atribuye a Dios y a la confianza de Judá en él.

Aplicación editorial

Antes de reclamar que Dios respalda tus planes, tú debes someterlos a su palabra. La batalla de estos reinos pertenece a una situación histórica del pacto. Para los que siguen a Cristo, Efesios 6:10–18 describe la lucha espiritual mediante verdad, justicia, fe, evangelio y oración en el Espíritu. No convierte a otras personas en enemigos a los que debas atacar en nombre del Salvador.

---

13 Jeroboam hizo dar un rodeo a los que estaban emboscados, para que llegaran por detrás de ellos.
Sus tropas estaban delante de Judá, y la emboscada, detrás.

La emboscada que encierra a Judá

Jeroboam desplaza fuerzas a la retaguardia y crea una amenaza por dos frentes.

Explicación del versículo

La narración deja el discurso y vuelve al movimiento de los ejércitos. Jeroboam dispone una emboscada por detrás de Judá, mientras el resto de sus fuerzas queda delante. El cambio hace concreta la desventaja presentada al comienzo: además de tener menos hombres, el ejército de Abías se encuentra entre fuerzas enemigas.

El pasaje no reproduce una respuesta verbal de Jeroboam al llamado de Abías. Muestra su acción militar. Tampoco precisa todos los tiempos del desplazamiento ni el recorrido utilizado. Lo necesario para comprender la escena es la posición resultante: Judá tiene la batalla delante y detrás, como descubrirá en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

La repetición de las posiciones espaciales organiza el versículo. Delante está la fuerza visible que Judá afrontaba; detrás aparece la amenaza que completa el cerco. La táctica parece favorecer a Jeroboam, y por eso la solución posterior no puede atribuirse sin más a que Abías tuviera una ventaja estratégica no mencionada.

Relación con el desenlace

2 Crónicas 13:14–18 contará el clamor a Jehová, las trompetas y la intervención de Dios. La crisis no invalida automáticamente la confesión de dependencia que Abías acaba de expresar. La historia lleva esa confesión al momento en que el pueblo necesita apoyarse efectivamente en el Señor.

---

[14] Judá se volvió y vio que tenía la batalla por delante y por detrás. Clamaron al SEÑOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

El clamor de Judá en medio del cerco

Al advertir que la batalla los amenaza por delante y por detrás, los de Judá acuden a Jehová.

Explicación del versículo

El giro de los combatientes permite descubrir la emboscada. La situación se presenta desde su percepción: miran y se encuentran amenazados a ambos lados. El relato no transmite una oración extensa ni pone palabras inventadas en sus labios. Dice que claman a Jehová, una respuesta que muestra dependencia en el peligro.

Los sacerdotes tocan las trompetas. La acción corresponde a la función anunciada por Abías y al orden de Números 10:8–9. El clamor del pueblo y el servicio sacerdotal aparecen unidos, pero el texto no trata el sonido como una fuerza autónoma. La victoria del versículo siguiente tendrá a Dios como sujeto de la acción decisiva.

Exégesis del pasaje

Ver el peligro conduce a invocar al Señor. Esa secuencia concreta lo que el resumen del versículo 18 llamará apoyarse en Jehová. La confianza no consiste en fingir que no existe el cerco, sino en dirigir la necesidad al Dios de sus antepasados. El pasaje no explica que Abías ejecutara una maniobra secreta capaz de resolver por sí sola la crisis.

Aplicación editorial

Cuando tú no encuentres una salida, puedes presentar a Dios una necesidad real sin elaborar una oración perfecta. Hebreos 10:19–22 fundamenta esa confianza en Jesucristo, cuya sangre abre el acceso al Padre. El relato de Judá enseña dependencia; no establece un sonido, una fórmula ni una intensidad emocional que obligue a Dios a producir el desenlace que deseas.

15 Los hombres de Judá dieron un grito. Cuando los hombres de Judá gritaron, Dios derrotó a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá.

Dios cambia el desenlace de la batalla

El grito de Judá acompaña una victoria que el narrador atribuye expresamente a Dios.

Explicación del versículo

Los hombres de Judá dan un grito de batalla y Dios derrota a Jeroboam y a Israel delante de Abías y su ejército. La secuencia enlaza con el clamor a Jehová del versículo anterior. El pueblo actúa en la batalla, pero la explicación de la victoria no se agota en sus acciones. El sujeto decisivo es Dios, que revierte la situación favorable a Jeroboam.

La frase «ante Abías y Judá» sitúa la intervención en una confrontación histórica concreta. El texto no relata cómo se deshace la emboscada ni describe un fenómeno extraordinario específico. Expone el resultado y su causa divina, y a continuación narrará la huida del ejército del norte. Añadir una intervención visible no mencionada alteraría la sobriedad de la escena.

Texto original y relación con el contexto

נָגַף (*nagaf*) significa aquí golpear o derrotar. Dios es quien derrota a las fuerzas de Jeroboam. El grito proporciona el momento narrativo de la acción, mientras que 2 Crónicas 13:18 expresará el fundamento de la ayuda: Judá se había apoyado en Jehová, Dios de sus padres.

Sentido de la victoria

La intervención confirma en esta escena que la multitud y los becerros no pueden asegurar el triunfo contra el Señor. Tampoco convierte toda la vida de Abías en ejemplar. La evaluación de su corazón en 1 Reyes 15:3–4 recuerda la fidelidad de Dios a David junto con las faltas de sus descendientes. La gracia recibida exige gratitud y obediencia, en lugar de una pretensión de superioridad personal.

16 Los israelitas huyeron ante Judá, y Dios los entregó en sus manos.

La huida de Israel y la entrega en manos de Judá

La ventaja de Jeroboam se deshace y su ejército retrocede.

Explicación del versículo

Los israelitas huyen ante Judá. El relato invierte la disposición de los versículos 13–14: los que habían cercado a sus adversarios son ahora los que retroceden. La superioridad inicial y la emboscada no han decidido el resultado. La huida permite ver en el movimiento de los soldados el cambio que el versículo anterior atribuyó a Dios.

La frase «Dios los entregó en sus manos» vuelve a declarar la dependencia del desenlace respecto de él. «Sus manos» son las de Judá, no una fuerza distinta introducida al final de la escena. El texto reúne dos planos: el ejército del norte huye delante de los hombres de Abías y el narrador reconoce que Dios ha puesto a los fugitivos bajo su poder.

Exégesis del pasaje

La expresión de entrega no elimina la actuación humana que continuará en la persecución. Explica por qué la victoria no puede describirse solo como resultado de mayor número, mejor posición o recursos militares. El ejército favorecido no poseía esas ventajas al comienzo de la batalla.

Relación con la unidad

La entrega abre paso a una derrota con pérdidas enormes, descrita en el versículo 17, y a la interpretación de confianza del versículo 18. Leído en ese conjunto, el texto dirige la atención a la autoridad de Jehová sobre ambos reinos. No declara que los israelitas del norte dejen de pertenecer a la historia de Israel; precisamente por ser parte del mismo pueblo, la división y la violencia entre hermanos resultan especialmente graves.

---

17 Abías y su pueblo les infligieron una gran derrota, y cayeron muertos quinientos mil hombres escogidos de Israel.

La magnitud de la derrota del norte

El triunfo de Judá tiene como consecuencia una pérdida devastadora de vidas en Israel.

Explicación del versículo

Abías y su pueblo infligen una gran derrota a las fuerzas de Jeroboam, y el cronista cifra los muertos en quinientos mil hombres escogidos de Israel. La mención retoma la calidad militar de quienes habían sido presentados al comienzo. Los combatientes seleccionados del ejército más numeroso no quedan a salvo por su capacidad o por la ventaja táctica inicial.

La cifra corresponde a muertos, no al total de cautivos ni a una cantidad de ciudades conquistadas. La narración presenta así la gravedad del desastre y prepara la afirmación de que Israel fue humillado en aquel tiempo. El pasaje conserva un resumen del resultado; no ofrece una distribución de las bajas que permita reconstruir cada fase del combate.

Texto original y contexto

חֲלָלִים (*halalim*) designa aquí a los caídos muertos. La cantidad, חֲמֵשׁ מֵאוֹת אֶלֶף (*hamesh me’ot ’elef*), es «quinientos mil», tal como la conserva la NTBT. El énfasis recae en la dimensión de la derrota del ejército que había parecido superior.

Lectura dentro de la historia de Israel

El libro atribuye la victoria a la ayuda de Jehová, pero los muertos pertenecen al pueblo dividido. En 2 Crónicas 11:4, Jehová había llamado «hermanos» a quienes Roboam pretendía combatir. Esa relación mantiene visible la tragedia de la ruptura y evita transformar el número de muertos en un motivo de admiración por la violencia. La enseñanza principal del episodio será la dependencia de Dios expresada en el versículo siguiente.

---

18 En aquel tiempo los israelitas fueron humillados y los de Judá se fortalecieron, porque se apoyaron en el SEÑOR, Dios de sus padres.

Judá se fortalece porque se apoya en Jehová

El narrador expresa la razón espiritual del desenlace de la batalla.

Explicación del versículo

Israel es humillado y Judá se fortalece «en aquel tiempo». La precisión sitúa la afirmación en esta confrontación; no es una declaración de superioridad permanente de todos los habitantes de Judá sobre los del norte. El mismo libro ha mostrado el juicio sobre Judá cuando abandona a Jehová.

La causa del fortalecimiento se formula de manera explícita: se apoyaron en Jehová, Dios de sus padres. Esa confianza se había manifestado en el clamor del pueblo al verse cercado. El fundamento de la ayuda no

es simplemente haber pronunciado un discurso, disponer de trompetas o conservar una ceremonia. En el peligro acudieron al Dios cuya fidelidad sostenía la historia del pacto.

Texto original y exégesis

נִשְׁעֲנוּ עַל יְהוָה (*nish‘anu ‘al YHWH*) significa «se apoyaron en Jehová». La imagen expresa dependencia: depositar en él el peso de la situación que no podían dominar. La explicación enlaza la desventaja militar, la oración y la victoria, y proporciona la clave para interpretar el episodio completo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tus límites y acudir al Señor sin convertir la fe en una técnica de éxito. Para el creyente, la confianza tiene su centro en Jesucristo, por quien tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu, según Efesios 2:13–18. Su gracia te sostiene para obedecer y perseverar; no te promete ganar toda disputa ni autoriza a identificar tus intereses con la causa de Dios.

---

19 Abías persiguió a Jeroboam y le tomó ciudades: Betel y sus aldeas, Jesana y sus aldeas, Efraín y sus aldeas.

Las ciudades tomadas después de la batalla

La victoria se traduce en la pérdida de plazas y aldeas bajo el dominio de Jeroboam.

Explicación del versículo

Abías persigue a Jeroboam y toma Betel, Jesana y Efraín, cada una con sus aldeas. La lista muestra consecuencias territoriales concretas. La derrota no queda reducida al campo de batalla: afecta a poblaciones y a los asentamientos vinculados a ellas, debilitando la posición del rey del norte.

Betel tiene especial relevancia por haber sido uno de los centros del culto de los becerros, según 1 Reyes 12:28–30. Su captura dentro de este episodio refuerza la derrota del sistema en el que Jeroboam había depositado su confianza. El versículo, sin embargo, no describe qué ocurrió con el santuario o con la imagen de Betel, por lo que no debe añadirse una destrucción del becerro como si estuviera narrada.

Texto original y nombres

La expresión בְּנוֹתֶיהָ (*benoteha*), literalmente «sus hijas», designa en esta lista las poblaciones dependientes o aldeas de cada ciudad. Es una relación territorial, no una referencia a familias de mujeres.

En el último nombre, la forma escrita conserva Efrón, עפרון, mientras que la lectura transmitida ofrece עֶפְרַיִן (*‘Efrayin*), reflejada por la forma Efraín de la NTBT. Aquí se enumera una ciudad con sus aldeas; no se está diciendo que Abías conquistara toda la tribu o toda la región montañosa llamada Efraín.

---

20 Jeroboam no volvió a recuperar su fuerza durante los días de Abías. El SEÑOR lo hirió y murió.

El debilitamiento de Jeroboam y su muerte

La derrota limita su poder durante el reinado de Abías, y el relato resume también su desenlace final.

Explicación del versículo

Jeroboam no recupera su fuerza durante los días de Abías. La afirmación describe el efecto duradero de la derrota en la relación entre ambos reyes. La iniciativa militar con que había rodeado a Judá termina en un debilitamiento que no logra revertir mientras vive su adversario.

Después se afirma que Jehová lo hirió y murió. El narrador interpreta su final bajo la autoridad divina, de acuerdo con la enseñanza del episodio. No especifica aquí la enfermedad, el mecanismo de la muerte o el

tiempo transcurrido desde la batalla. La cercanía de las dos noticias en el resumen no exige situarlas el mismo día.

Relación con la cronología de Reyes

1 Reyes 15:9 fecha el comienzo de Asa, hijo de Abías, cuando Jeroboam todavía reinaba. 1 Reyes 15:25 sitúa a Nadab, sucesor de Jeroboam, en el segundo año de Asa. Estos datos permiten leer la última frase como una anticipación del final de Jeroboam, después de resumir su debilidad durante el reinado de Abías. No es necesario hacer morir a Jeroboam antes que Abías para entender el versículo.

Exégesis del pasaje

El límite «durante los días de Abías» se aplica a la falta de recuperación de fuerza. La noticia de la muerte completa el retrato de Jeroboam que interesa al cronista, mientras la narración vuelve a continuación al fortalecimiento de Abías. El contraste recae en los desenlaces de ambos gobernantes, no en una cronología diaria de sus últimos años.

---

21 Abías se hizo fuerte, tomó catorce esposas y tuvo veintidós hijos y dieciséis hijas.

El poder y la familia de Abías

El resumen del reinado describe el fortalecimiento del rey y el tamaño de su casa.

Explicación del versículo

Abías se hace fuerte, en contraste con Jeroboam, que no consigue recuperar su poder. A esa noticia se añade la de sus catorce esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas. La familia forma parte de la descripción de la corte y de la continuidad dinástica, como había ocurrido al final del capítulo 11 con Roboam.

El versículo resume la casa del rey sin afirmar que todos los matrimonios y nacimientos ocurrieran después de esta batalla o dentro de los tres años de su reinado. La secuencia narrativa ofrece una recapitulación de su posición y descendencia; no proporciona las fechas de cada matrimonio o nacimiento.

Descripción y valoración

El crecimiento de la familia no constituye por sí solo una aprobación moral. Deuteronomio 17:17 había prohibido al rey multiplicar esposas para que su corazón no se desviara. Esa instrucción sigue siendo pertinente al leer la descripción de una corte poderosa. El hecho de que Dios ayudara a Abías en la batalla no elimina las obligaciones que su palabra impone al monarca.

Relación con la sucesión

La abundante descendencia muestra que la casa de David continúa. La noticia siguiente sobre la muerte de Abías y el reinado de Asa precisará quién ocupa el trono. El interés del libro permanece en esa línea real y en su relación con Jehová, sin ofrecer aquí las biografías de cada uno de los hijos e hijas.

---

22 Los demás hechos de Abías, su conducta y sus palabras están escritos en el comentario del profeta Iddo.

Las palabras y los hechos conservados en la memoria del reinado

El cronista cierra su selección sobre Abías remitiendo al escrito del profeta Iddo.

Explicación del versículo

El resumen menciona los demás hechos de Abías, su conducta y sus palabras. La fórmula reconoce que la escena de guerra y el discurso no agotan el reinado. Lo que el libro ha elegido permite seguir su propósito: mostrar la relación entre la casa de David, el culto legítimo y la confianza en Jehová.

Iddo es identificado como profeta y su escrito como un comentario. Ya había aparecido en la referencia a los registros de Roboam en 2 Crónicas 12:15. La continuidad de la mención sitúa la memoria de ambos reyes en relación con el testimonio profético, además de los datos familiares y políticos.

Texto original y contexto

מִדְרַשׁ (*midrash*) designa aquí un escrito de exposición o relato, traducido «comentario». El uso de esta palabra no permite identificar sin más el documento con una obra posterior que reciba el mismo nombre. El versículo registra su existencia y atribución, pero no reproduce su contenido completo.

Relación con la evaluación de Abías

La selección de Crónicas y el resumen de 1 Reyes 15:3–4 deben leerse juntos. La ayuda divina recibida en una situación de dependencia es un hecho significativo, y la falta de integridad del rey también forma parte del testimonio bíblico. Esa lectura conjunta permite dar gracias por la fidelidad de Dios sin transformar a un gobernante beneficiado por ella en un modelo perfecto.

Capítulo 14

Reinado de Asa

Texto relacionado: 1 Reyes 15:9–12.

---

[1] Abías descansó con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Asa reinó en su lugar. En sus días la tierra estuvo en paz durante diez años.

Asa sucede a Abías y recibe un tiempo de paz

La continuidad de la casa de David abre una nueva etapa en la que Judá disfruta de reposo.

Explicación del versículo

Abías muere y es sepultado en la Ciudad de David. Asa, su hijo, ocupa el trono. La fórmula de sucesión mantiene el hilo dinástico que el libro sigue desde David y Salomón, pero introduce un reinado con su propio desarrollo moral. El heredero será evaluado por su relación con Jehová, además de por su pertenencia a la casa real.

La tierra permanece en paz durante diez años en los días de Asa. El reposo forma el marco de las reformas y de la construcción de ciudades fortificadas que se narrarán a continuación. El texto reconoce un período favorable, no una ausencia de amenazas durante toda la vida del rey. El mismo capítulo contará después la llegada del ejército de Zera.

Numeración y continuidad del relato

En la numeración del texto hebreo, esta noticia cierra el capítulo 13; en la NTBT abre el 14. La diferencia de división no implica pérdida o adición de contenido. La secuencia es continua: termina el reinado de Abías y comienza la historia de Asa. 1 Reyes 15:8–11 conserva la misma sucesión y ofrece también una valoración favorable del nuevo rey.

La paz como oportunidad

Los versículos 6–7 atribuirán el reposo a Jehová y mostrarán cómo se aprovecha para construir. La narración enseña a reconocer la paz recibida como ocasión de ordenar la vida del pueblo bajo la palabra de Dios, antes de describir cómo se responde cuando aparece una crisis.

---

[2] Asa hizo lo bueno y lo recto a los ojos del SEÑOR, su Dios.

El criterio con que se evalúa a Asa

La conducta inicial del rey se presenta como buena y recta ante Jehová.

Explicación del versículo

El narrador declara que Asa hace lo bueno y lo recto a los ojos de Jehová, su Dios. La valoración prepara las acciones concretas de los versículos siguientes: quitar objetos y lugares de culto ajeno, llamar al pueblo a buscar a Jehová y obedecer su instrucción. El juicio favorable no se reduce a la eficacia de una política o a la popularidad del gobernante.

«A los ojos del SEÑOR» sitúa al rey bajo una autoridad que no controla. El Dios de Israel es la medida de lo recto, y su palabra permite discernir la reforma. La referencia personal «su Dios» enlaza el servicio público de Asa con la relación de dependencia que expresará en su oración durante la invasión.

Texto original y desarrollo del reinado

הַטּוֹב וְהַיָּשָׁר (*hattov vehayyashar*) reúne «lo bueno» y «lo recto». Es una evaluación moral que se hará visible en hechos. No equivale a atribuir perfección a cada decisión futura de Asa. 2 Crónicas 16:7–10 mostrará más adelante su negativa a recibir una reprensión profética.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 15:11–14 también elogia la orientación de Asa hacia Jehová y, a la vez, registra límites en el resultado de las reformas. Leer esas noticias junto con Crónicas permite agradecer la obediencia verdadera sin exigir que una valoración favorable elimine toda dificultad o falta en la historia del rey.

---

[3] Quitó los altares extranjeros y los lugares altos, rompió las piedras sagradas y cortó los postes de Asera.

La reforma elimina expresiones de culto ajeno

Asa actúa contra los altares y objetos que apartaban a Judá de la adoración a Jehová.

Explicación del versículo

Quitar, romper y cortar son acciones concretas que muestran el alcance de la reforma. El rey retira altares extranjeros y lugares altos, quiebra piedras de culto y derriba postes de Asera. La descripción reúne instalaciones y objetos de prácticas incompatibles con la lealtad al Dios de Israel. No se trata solamente de un cambio de lenguaje religioso en la corte.

La actuación corresponde a disposiciones como Deuteronomio 12:2–5, que exigía a Israel apartarse del culto de los pueblos de la tierra y buscar el lugar escogido por Jehová. Asa procura corregir en su reino prácticas que habían encontrado espacio entre el pueblo. El versículo siguiente añadirá el aspecto positivo: buscar a Dios y cumplir su ley.

Objetos y contexto del culto

מַצֵּבוֹת (*matstsevot*) designa aquí piedras o pilares de culto, y אֲשֵׁרִים (*’asherim*) los postes vinculados a Asera. Su sentido procede de la función religiosa en esta escena. Deuteronomio 16:21–22 prohíbe colocar esos elementos junto al altar de Jehová.

Alcance de la reforma

Estas medidas pertenecen a la responsabilidad de un rey de Judá dentro de aquel pacto. La enseñanza cristiana llama al creyente a abandonar la idolatría y obedecer a Jesucristo; el episodio no concede a personas o comunidades un permiso general para destruir los bienes de otros. La fidelidad debe aplicarse conforme a la enseñanza del Señor y al contexto de sus mandamientos.

---

4 Mandó a Judá que buscara al SEÑOR, Dios de sus padres, y cumpliera la ley y el mandamiento.

Buscar a Jehová mediante la obediencia a su palabra

La reforma de Asa incluye una convocatoria positiva dirigida a todo Judá.

Explicación del versículo

El rey manda buscar a Jehová, Dios de sus padres, y cumplir la ley y el mandamiento. La retirada de objetos de culto no basta por sí sola: la vida del pueblo debe orientarse al Dios verdadero y a lo que él ha dicho. La referencia a los padres enlaza la reforma con la historia del pacto, en vez de presentarla como la creación de una religión nueva.

Buscar y cumplir aparecen unidos. En Crónicas, buscar a Jehová incluye acudir a él, atender a su palabra y ordenar la conducta conforme a ella. El mandato no reduce esa búsqueda a una emoción, una consulta ocasional o el prestigio del templo. El capítulo mostrará al rey invocando al mismo Dios cuando enfrente una amenaza que supera sus recursos.

Texto original y contexto

לִדְרוֹשׁ אֶת יְהוָה (*lidrosh ’et YHWH*) expresa «buscar a Jehová». A continuación, וְלַעֲשׂוֹת (*vela‘asot*), «y hacer», vincula la búsqueda con practicar la instrucción recibida. El llamado contrasta con 2 Crónicas 12:14, donde la maldad de Roboam se relacionaba con no haber dispuesto su corazón a buscar al Señor.

Aplicación editorial

Si tú deseas buscar a Dios, recibe su palabra con disposición a obedecer. El acceso al Padre viene por Jesucristo, en el Espíritu, como enseña Efesios 2:18; la obediencia no compra ese acceso. Precisamente porque su gracia te acerca, puedes responder con una vida que abandone ídolos y aprenda a hacer su voluntad.

---

5 Quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y los altares de incienso, y el reino estuvo en paz bajo él.

La reforma alcanza las ciudades de Judá

La eliminación de prácticas de culto ajeno se extiende por el reino y acompaña un período de paz.

Explicación del versículo

Asa retira de las ciudades de Judá lugares altos y altares de incienso. La mención territorial amplía lo dicho en el versículo 3: la reforma no queda restringida al palacio o a Jerusalén. El cierre vuelve al tema del reposo y lo relaciona con el gobierno bajo el cual se están realizando esas medidas.

El versículo no se refiere al altar de incienso del templo legítimo. Los objetos se enumeran junto a los lugares altos de la reforma, en un contexto de retirada del culto que apartaba al pueblo de Jehová. El servicio prescrito para el santuario y estas instalaciones cumplen funciones religiosas distintas dentro del relato.

Texto original y límites del resultado

חַמָּנִים (*hammanim*) designa aquí instalaciones de culto que la NTBT traduce «altares de incienso». El término ha recibido también traducciones relacionadas con imágenes o pilares de culto; la función en este pasaje es la de objetos retirados por la reforma.

2 Crónicas 15:17 dirá que los lugares altos no fueron quitados de Israel, y 1 Reyes 15:14 también reconoce su persistencia. Esas noticias obligan a distinguir las acciones reales de Asa de una erradicación completa y permanente de todo culto en lugares altos. Se han propuesto diferencias de territorio o de tipo de santuario para relacionar los datos; estos versículos no detallan por sí solos todos los casos.

Función en el relato

El reposo permite pasar de las reformas a la construcción de defensas. La paz se presenta como un don que el rey reconoce y aprovecha, mientras la historia conserva tanto los frutos de sus acciones como los límites de su alcance.

---

6 Construyó ciudades fortificadas en Judá, porque la tierra estaba en paz y no tuvo guerra durante aquellos años, pues el SEÑOR le había dado reposo.

Fortificar las ciudades durante el reposo recibido

Asa aprovecha los años sin guerra para preparar las defensas de Judá.

Explicación del versículo

El rey construye ciudades fortificadas porque la tierra está tranquila. La ausencia de guerra ofrece tiempo y condiciones para trabajar, y el narrador declara que Jehová le ha dado reposo. Así, la actividad humana se sitúa dentro de un beneficio recibido de Dios: Asa organiza y construye en una oportunidad que no se atribuye únicamente a su propio poder.

La descripción recuerda las obras de Roboam en el capítulo 11, pero la secuencia moral es distinta. Roboam abandonó la ley cuando se hizo fuerte; Asa aparece en esta etapa buscando a Jehová y reconociendo su ayuda. El libro no condena la construcción de defensas por sí misma. Examina dónde coloca el rey su confianza y cómo responde a la palabra de Dios.

Exégesis del pasaje

Las razones se acumulan: hay paz, no hay guerra durante aquellos años y Jehová ha concedido reposo. La fortificación no contradice ese descanso. Es el uso prudente de una etapa tranquila para sostener la vida y la seguridad del pueblo. El texto tampoco dice que Asa pudiera asegurar por sus obras que nunca habría nuevas amenazas.

Relación con la oración posterior

Cuando llegue Zera, el mismo rey que ha construido y organizado un ejército clamará a Jehová en 2 Crónicas 14:11. La narración permite mantener juntas preparación y dependencia: trabajar con los recursos disponibles no elimina la necesidad de reconocer al Señor como el verdadero sostén del pueblo.

7 Dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, torres, puertas y barras, mientras la tierra sigue a nuestra disposición. Porque hemos buscado al SEÑOR, nuestro Dios; lo hemos buscado, y él nos ha dado reposo por todas partes». Construyeron y tuvieron éxito.

Construir con gratitud por el reposo de Dios

Asa convoca a Judá a fortalecer sus ciudades mientras reconoce que la paz procede de Jehová.

Explicación del versículo

La propuesta enumera murallas, torres, puertas y barras: elementos complementarios de una defensa urbana. Las murallas delimitan y protegen, las torres permiten vigilar, y puertas y barras aseguran los accesos. El rey llama a una obra concreta en el tiempo en que la tierra está disponible para realizarla.

La razón que ofrece no es la autosuficiencia de Judá: «hemos buscado al SEÑOR» y «él nos ha dado reposo». La repetición de la búsqueda insiste en la relación de la que procede el beneficio. Asa presenta las obras como una respuesta a la oportunidad recibida y no como un medio de reemplazar a Dios por un sistema de fortificaciones.

Texto original y exégesis

עוֹדֶנּוּ הָאָרֶץ לְפָנֵינוּ (*‘odennu ha’arets lefanenu*) expresa que la tierra sigue delante de ellos o a su disposición. En el contexto, esa disponibilidad permite construir sin la presión de una guerra. El cierre «construyeron y tuvieron éxito» afirma que el proyecto prosperó; no promete éxito automático a todo plan que utilice lenguaje religioso.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas una etapa de tranquilidad, puedes usarla para servir, aprender y atender responsabilidades que en una crisis resultarían más difíciles. Reconocer la gracia del Padre evita atribuirte todo lo recibido. En Jesucristo has sido creado para buenas obras, según Efesios 2:8–10: la gratitud por su salvación sostiene el trabajo, y el trabajo no se convierte en el precio de su favor.

8 Asa tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá armados con escudos grandes y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín que llevaban escudos pequeños y tensaban el arco. Todos eran guerreros valientes.

Las fuerzas de Judá y Benjamín

El ejército de Asa reúne hombres de ambas tribus con distinto equipo de combate.

Explicación del versículo

Judá aporta trescientos mil hombres con escudos grandes y lanzas; Benjamín, doscientos ochenta mil con escudos y arcos. La descripción distingue procedencia y armamento, y valora a todos como guerreros valientes. La cooperación de las dos tribus muestra la organización de las fuerzas que el rey tiene a su disposición.

La suma de las cantidades es quinientos ochenta mil. El ejército de Asa no es presentado como un grupo pequeño o incapaz de preparación militar. Aun así, la amenaza del versículo siguiente será mayor. El contraste permite apreciar que la confianza en Jehová no depende de negar los recursos propios, sino de reconocer que esos recursos no garantizan por sí solos la salvación.

Texto original y equipo militar

צִנָּה (*tsinnah*) designa el escudo grande de los hombres de Judá, mientras que מָגֵן (*magen*) se usa para el escudo de los benjaminitas. En esta descripción, la distinción ayuda a entender los equipos mencionados junto a lanzas y arcos. El versículo no explica todas las formaciones ni las tareas de cada grupo.

Relación con el desarrollo de Asa

Más adelante, 2 Crónicas 16:8–9 recordará esta liberación para reprochar al rey que haya dejado de apoyarse en Jehová. Tener un ejército preparado y haber recibido ayuda en el pasado no le dará independencia de Dios. El relato juzga la orientación de su confianza en cada nueva situación.

Asa clama al SEÑOR ante la invasión de Zera

---

9 Zera, el cusita, salió contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresa.

La llegada de Zera a Maresa

Un ejército superior al de Asa amenaza el reino que había disfrutado de reposo.

Explicación del versículo

Zera, llamado cusita, sale contra Judá con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros y llega hasta Maresa. El dato de procedencia identifica al adversario, mientras que las cantidades y el avance sitúan la magnitud de la amenaza. El relato no lo identifica aquí como rey de Egipto ni proporciona una genealogía que permita reconstruir su posición fuera de esta campaña.

Maresa ya había aparecido entre las ciudades fortificadas por Roboam en 2 Crónicas 11:8. Su reaparición conecta la historia de la defensa de Judá con la crisis del reinado de Asa. El texto no fecha cada movimiento del invasor ni explica por qué se detiene allí; prepara el encuentro que se narrará en el valle cercano.

Texto original y cifras

אֶלֶף אַלְפִּים (*’elef ’alafim*) significa literalmente «mil millares», expresado en la NTBT como «un millón». La fuerza se presenta como superior a la que acaba de describirse para Judá y Benjamín. Los carros añaden otro elemento al cuadro militar, sin que el pasaje indique su despliegue detallado.

La crisis después del reposo

La aparición del enemigo no invalida la afirmación de que Jehová había dado paz. La narración distingue tiempos y situaciones: el reposo permitió construir y ahora llega una prueba de la confianza del rey. El centro del episodio será su respuesta al peligro y la ayuda del Dios al que se dirige.

---

10 Asa salió a su encuentro, y se dispusieron para la batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa.

El encuentro en el valle junto a Maresa

Asa sale a enfrentar a Zera y los ejércitos toman posiciones para la batalla.

Explicación del versículo

El rey no permanece en Jerusalén mientras el invasor avanza. Sale a su encuentro y dispone sus fuerzas para la batalla en un valle cercano a Maresa. El movimiento enlaza la preparación del ejército con la

amenaza ya presente en el territorio. La oración del versículo siguiente ocurre dentro de esa situación concreta de responsabilidad y peligro.

El texto ofrece el lugar general del encuentro, pero no describe una maniobra que explique por sí sola la victoria. Tampoco permite atribuir al valle una función espiritual basada en su nombre. La localización da realidad al episodio y diferencia esta batalla de otros enfrentamientos del libro.

Texto original y traducción del lugar

La forma צְפַתָה (*Tsefatáh*) se conserva como nombre del valle en la NTBT: Sefata. La relación con Maresa señala su entorno. Algunas versiones describen el lugar como un valle al norte de Maresa; la lectura de la NTBT mantiene el nombre propio transmitido en el texto hebreo, sin añadir una ubicación moderna exacta.

Relación con la oración

Prepararse para la batalla y pedir ayuda no se presentan como acciones incompatibles. Asa actúa como rey al colocar sus fuerzas y reconoce como creyente que el desenlace depende de Jehová. La pregunta que el relato plantea no es si hará algo, sino en quién se apoya al hacer frente a una fuerza mayor.

---

11 Asa clamó al SEÑOR, su Dios, y dijo: «SEÑOR, para ti es lo mismo ayudar al poderoso que al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, SEÑOR, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre hemos venido contra esta multitud. SEÑOR, tú eres nuestro Dios; que ningún ser humano prevalezca contra ti».

La oración de un rey que depende de Jehová

Asa pide ayuda apelando al poder de Dios, a la confianza de su pueblo y al honor de su nombre.

Explicación del versículo

La oración comienza reconociendo que la capacidad de Jehová no está limitada por la diferencia entre el poderoso y el que carece de fuerzas. Asa no niega la multitud enemiga ni magnifica su propio ejército. Pide ayuda porque se apoya en Dios y ha salido en su nombre. La confianza expresada se dirige a una persona divina, no al poder de pronunciar una fórmula religiosa.

«Tú eres nuestro Dios» presenta la relación del pacto como fundamento de la súplica. El rey concluye pidiendo que ningún ser humano prevalezca contra Jehová. La petición relaciona la necesidad de Judá con el honor de su Señor; no supone que Dios sea débil ni que el ejército enemigo pueda vencer su divinidad. Asa ruega que muestre su poder en la situación del pueblo que lo invoca.

Texto original y matices de traducción

La expresión inicial, אֵין עִמְּךָ לַעְזוֹר בֵּין רַב לְאֵין כֹּחַ (*’en ‘immekha la‘zor ben rav le’en koah*), contrapone la fuerza abundante con la falta de poder al hablar de la ayuda divina. La NTBT expresa que para Dios no existe esa limitación; otras traducciones destacan que solo él puede ayudar al débil frente al poderoso. La súplica siguiente aclara la intención en ambos casos: «Ayúdanos».

עָלֶיךָ נִשְׁעַנּוּ (*‘alekha nish‘annu*), «en ti nos apoyamos», retoma el tema decisivo de 2 Crónicas 13:18. La dependencia de Jehová explica la ayuda recibida mejor que el tamaño de las fuerzas o su armamento.

Relaciones bíblicas

La confesión de Jonatán en 1 Samuel 14:6 afirma que nada impide a Jehová salvar con muchos o con pocos. El pasaje ilumina la confianza de Asa: la cantidad de recursos humanos no determina la capacidad del Señor. Más adelante, 2 Crónicas 16:7–9 recordará esta misma liberación para exhortar al rey a perseverar en esa dependencia.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Dios la desigualdad entre una dificultad y tus fuerzas sin confundir fe con autosuficiencia. Por Jesucristo tienes acceso al Padre, según Efesios 2:18. Pide su ayuda para obedecer y honrar su nombre, dejando en sus manos el desenlace. La gracia del Salvador sostiene la oración; no necesitas demostrar capacidad suficiente para ser escuchado.

---

12 El SEÑOR derrotó a los cusitas ante Asa y ante Judá, y los cusitas huyeron.

Jehová responde y el ejército invasor huye

La victoria se atribuye al Dios al que Asa acaba de acudir.

Explicación del versículo

El relato responde a la oración con una afirmación directa: Jehová derrota a los cusitas ante Asa y Judá, y ellos huyen. La secuencia une súplica y ayuda. El ejército de Asa participa en el enfrentamiento, pero el narrador identifica al Señor como quien cambia el resultado.

La repetición de «ante Asa» y «ante Judá» sitúa la acción divina en la experiencia del rey y del pueblo. El triunfo no se explica porque el invasor hubiera sido poco numeroso o porque Asa hubiera descubierto una superioridad oculta. La descripción previa había dejado claro el desequilibrio que motivó su oración.

Exégesis del pasaje

El verbo de derrotar corresponde al que se empleó cuando Dios intervino a favor de Judá en 2 Crónicas 13:15–18. Los episodios mantienen un tema común: apoyarse en Jehová en vez de considerar decisivos el número y la estrategia. Esa relación es central para comprender la etapa inicial de Asa y el contraste posterior de su reinado.

Relación con la memoria profética

2 Crónicas 16:8 volverá a esta victoria para recordar que el rey recibió ayuda frente a fuerzas enormes porque se apoyó en Jehová. La liberación se convierte así en una responsabilidad para el futuro. Haber experimentado una respuesta divina llama a perseverar en la confianza, no a suponer que los próximos pasos pueden darse prescindiendo de Dios.

---

13 Asa y el pueblo que estaba con él los persiguieron hasta Gerar. Cayeron tantos cusitas que no pudieron recuperarse, porque fueron quebrantados ante el SEÑOR y ante su ejército. Se llevaron un botín muy abundante.

La persecución hasta Gerar

La huida termina en el quebranto del ejército invasor y en la captura de un botín abundante.

Explicación del versículo

Asa y su pueblo persiguen a los cusitas hasta Gerar. La derrota es tan grave que las fuerzas enemigas no logran recuperarse. El pasaje continúa el resultado del versículo anterior y lo amplía desde la huida inicial hasta la pérdida de capacidad para recomponerse como ejército en esa campaña.

La causa se expresa de nuevo en relación con Jehová: fueron quebrantados ante él y ante su ejército. La fuerza de Judá actúa bajo la ayuda del Señor. La expresión no introduce de manera explícita una aparición de ángeles ni cuenta otra batalla distinta; mantiene unida la acción de Dios con el pueblo que participa en esta escena.

Texto original y alcance del quebranto

לְאֵין לָהֶם מִחְיָה (*le’en lahem mihyah*) describe aquí la falta de recuperación tras el desastre. La NTBT expresa esa idea con «no pudieron recuperarse». La frase se refiere al ejército derrotado y no afirma la desaparición de todos los cusitas como pueblo.

El botín dentro del relato

La captura de bienes muestra una consecuencia material de la victoria y prepara las noticias de las ciudades y los campamentos del ganado. Más adelante, 2 Crónicas 15:10–11 describirá sacrificios tomados del botín en la asamblea de Jerusalén. La narración conecta la ayuda recibida con el reconocimiento público de Jehová, sin convertir el enriquecimiento en la medida universal de su favor.

---

14 Atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror del SEÑOR había caído sobre
ellas. Saquearon todas las ciudades, porque había mucho botín en ellas.

El temor alcanza las ciudades alrededor de Gerar

La derrota del ejército de Zera repercute en las poblaciones de la región.

Explicación del versículo

Los vencedores atacan las ciudades alrededor de Gerar y recogen mucho botín. El avance amplía las consecuencias de la batalla inicial. El narrador explica la vulnerabilidad de esas ciudades mediante el terror de Jehová que había caído sobre ellas, además de señalar la abundancia de bienes capturados.

Ese terror pertenece a la escena de guerra. No se describe aquí una conversión de sus habitantes o una confesión de fe semejante a la oración de Asa. La expresión indica el temor que acompaña la intervención del Señor y debilita la resistencia de los adversarios. Debe distinguirse de la reverencia obediente con la que el pueblo es llamado a buscar a Dios.

Texto original y estructura

פַּחַד יְהוָה (*pahad YHWH*) es «terror de Jehová». Las dos razones del versículo explican aspectos diferentes: el temor acompaña la caída de las ciudades y la abundancia de bienes explica el gran botín. La narración mantiene así el reconocimiento de la acción divina dentro de una descripción de las consecuencias militares y económicas.

Relación con el regreso a Jerusalén

La expedición terminará con el retorno a la capital. El capítulo siguiente llevará la atención desde la victoria a la palabra que el rey y el pueblo deben escuchar. Las ganancias de la campaña no reemplazarán la necesidad de perseverar en la búsqueda de Jehová ni convertirán el triunfo pasado en obediencia futura automática.

---

15 También atacaron los campamentos del ganado y capturaron mucho ganado menor y camellos.
Después regresaron a Jerusalén.

El final de la campaña y el regreso a Jerusalén

La captura de ganado y camellos cierra la descripción del botín antes del retorno de Judá.

Explicación del versículo

La expedición alcanza también los campamentos del ganado. Los hombres de Asa capturan mucho ganado menor y camellos y vuelven a Jerusalén. La enumeración completa la dimensión material de la derrota enemiga: no se limita a armas o bienes de las ciudades, sino que incluye recursos de las zonas de pastoreo.

El retorno señala el fin de esta unidad narrativa. Judá había salido ante una amenaza superior y regresa después de recibir ayuda de Jehová. La historia no añade una oración de gratitud en este punto; la respuesta del rey y del pueblo se desarrollará en el capítulo siguiente, cuando un profeta salga a su encuentro y los llame a mantenerse fieles.

Relación con la unidad siguiente

2 Crónicas 15:1–2 introduce al Espíritu de Dios viniendo sobre Azarías y el mensaje dirigido a Asa, Judá y Benjamín. El enlace es importante: después del éxito todavía necesitan escuchar a Dios. La victoria no los convierte en una comunidad que pueda prescindir de la corrección y de la enseñanza.

Aplicación editorial

Si tú recibes ayuda en una dificultad, permite que la gratitud te acerque más al Señor y a su palabra. La narración describe una campaña de la monarquía de Judá; tu respuesta cristiana se rige por Jesucristo, quien manda amar a los enemigos en Mateo 5:43–48. Su enseñanza orienta la manera de vencer el mal con el bien, no la búsqueda de provecho a costa de otros.

Capítulo 15

El llamado profético y la renovación del pacto

Texto relacionado: 1 Reyes 15:13–15.

---

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded.

El Espíritu de Dios da paso a una palabra profética

Azarías, hijo de Oded, recibe la intervención del Espíritu para dirigirse al rey y al pueblo.

Explicación del versículo

Después del regreso de la campaña, la narración no se concentra primero en la celebración del vencedor. Introduce a un hombre sobre quien viene el Espíritu de Dios. La nueva escena atribuye la iniciativa del mensaje al Señor: Asa y Judá necesitan escuchar una palabra que interprete el presente y los llame a perseverar en la fidelidad.

Azarías es identificado como hijo de Oded. El dato lo distingue dentro de la historia, pero el pasaje no ofrece una biografía anterior ni explica cómo fue formado. Su relevancia aquí procede del mensaje que comunica. La exhortación que sigue no halaga sin condiciones al rey; reúne promesa, advertencia y llamado al trabajo fiel.

Texto original y contexto

רוּחַ אֱלֹהִים (*ruah ʼElohim*) significa «Espíritu de Dios». La expresión sitúa la palabra profética bajo la acción divina. El texto no presenta una emoción del rey como revelación, sino la intervención de Dios mediante un mensajero cuyo discurso se escuchará a continuación.

Relación con el conjunto bíblico

Jesús enseña que el Espíritu Santo instruye y da testimonio de él en Juan 14:26 y Juan 15:26. Esa enseñanza permite reconocer al Espíritu como guía divino, sin convertir toda impresión personal en una palabra de Dios. En esta escena, su acción conduce a atender al Señor y a responder con obediencia.

---

2 Salió al encuentro de Asa y le dijo: «Escúchenme, Asa y todo Judá y Benjamín. El SEÑOR estará con ustedes mientras ustedes estén con él. Si lo buscan, se dejará hallar por ustedes; pero si lo abandonan, él los abandonará.

Buscar a Jehová y permanecer con él

La exhortación promete que Dios se dejará hallar y advierte contra abandonarlo.

Explicación del versículo

Azarías sale al encuentro de Asa y habla también a todo Judá y Benjamín. La responsabilidad de perseverar no recae únicamente en el rey. La ayuda recibida por el pueblo exige una respuesta común: mantenerse con Jehová y buscarlo, en vez de dar por asegurada su protección mientras se abandona su palabra.

Las dos condiciones forman un contraste: si lo buscan, él se dejará hallar; si lo abandonan, él los abandonará. El mensaje retoma la historia reciente de Roboam, cuando el profeta Semaías relacionó el abandono de Jehová con la entrega a Sisac en 2 Crónicas 12:5–7. La victoria de Asa no lo coloca fuera de esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

«El SEÑOR estará con ustedes» se refiere al favor y la ayuda de Dios en la relación del pacto, no a que su existencia o su conocimiento dependan de la conducta humana. La promesa de ser hallado presenta su disposición a responder; la advertencia denuncia la pretensión de conservar sus beneficios mientras se lo rechaza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Deuteronomio 4:29–31 une la búsqueda de todo corazón con la misericordia de Dios y su fidelidad al pacto. Si tú respondes a su llamado, no estás comprando su presencia. La salvación viene por gracia en Jesucristo; Filipenses 2:12–13 muestra que la respuesta obediente se vive porque Dios mismo produce el querer y el actuar. Su gracia llama a perseverar, no a tratar su fidelidad como permiso para apartarte.

---

3 Durante mucho tiempo Israel estuvo sin el Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin ley.

La desorientación de un pueblo sin enseñanza

El profeta recuerda una situación en que Israel vivió apartado del Dios verdadero y de su instrucción.

Explicación del versículo

La descripción reúne tres ausencias relacionadas: el Dios verdadero, un sacerdote que enseñe y la ley. No significa que Jehová hubiera dejado de existir o que no hubiera ninguna norma escrita. Describe la vida de Israel cuando su relación con él y la enseñanza de su palabra no gobernaban la comunidad.

El sacerdote aparece por su función de enseñar. El servicio del santuario debía ayudar al pueblo a conocer la voluntad de Dios, además de atender los sacrificios. Levítico 10:10–11 encarga a los sacerdotes distinguir lo santo de lo común y enseñar los estatutos dados por medio de Moisés. Descuidar esa labor deja a la comunidad sin una orientación que le corresponde recibir.

Texto original y horizonte histórico

כֹּהֵן מוֹרֶה (*kohen moreh*) significa «sacerdote que enseña». La frase subraya una función concreta cuya ausencia acompaña el alejamiento de Dios. El profeta habla de un período prolongado sin identificar aquí todos sus límites cronológicos.

Relaciones bíblicas

La secuencia de abandono, angustia y retorno recuerda Jueces 2:10–19. Ese pasaje ofrece un antecedente claro del tipo de experiencia que Azarías evoca, sin que sea necesario asignar cada frase de su discurso a un episodio único de Jueces. La historia sirve de advertencia para Asa: el éxito militar no compensa la pérdida de la enseñanza y la obediencia.

---

4 Pero en su angustia se volvió al SEÑOR, Dios de Israel. Lo buscaron, y él se dejó hallar por ellos.

El retorno a Jehová en medio de la angustia

La historia recordada por el profeta incluye la misericordia de Dios hacia el pueblo que vuelve a buscarlo.

Explicación del versículo

La angustia marca un cambio en la orientación de Israel. El pueblo se vuelve a Jehová, lo busca y él se deja hallar. La ausencia descrita en el versículo anterior no termina por una mejora militar independiente de Dios, sino por una respuesta a él. El relato de la experiencia pasada sostiene la promesa que Azarías acaba de anunciar a Asa y a sus oyentes.

Buscar a Jehová implica reconocerlo como el Dios de Israel y volver a la relación que habían descuidado. La frase «se dejó hallar» dirige la atención a su disposición misericordiosa. La búsqueda no produce control sobre Dios; recibe la respuesta del Señor que atiende a quienes regresan a él.

Exégesis del pasaje

Los movimientos se corresponden: el pueblo se vuelve, busca, y Dios se deja encontrar. La angustia es la circunstancia del retorno, no una virtud que merezca por sí misma la liberación. Lo decisivo es la reorientación hacia Jehová en lugar de continuar apartado de él.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:29–31 había unido búsqueda, angustia y retorno con la compasión del Dios que no olvida su pacto. Jueces 2:16–18 muestra esa misericordia al levantar libertadores para un pueblo afligido. La memoria de tales respuestas anima a Judá a perseverar; el favor recibido no debe convertirse en excusa para necesitar siempre una nueva calamidad antes de escuchar a Dios.

---

5 En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, porque grandes perturbaciones afligían a todos los habitantes de las tierras.

La falta de paz alcanza la vida cotidiana

La desorientación del pueblo se refleja en inseguridad para salir, entrar y vivir en la tierra.

Explicación del versículo

El profeta amplía la descripción de aquellos tiempos con una experiencia ordinaria: no había paz para quien salía ni para quien entraba. La expresión abarca el movimiento cotidiano de las personas. La inestabilidad no quedaba limitada a un campo de batalla; afectaba las condiciones de vida y tránsito de los habitantes.

Las grandes perturbaciones sobre las tierras contrastan con el reposo que Asa acaba de recibir. El pueblo no debe considerar la paz como algo inevitable o enteramente producido por sus fortalezas. La memoria de la inseguridad le permite apreciar el beneficio presente y la responsabilidad de buscar a Jehová.

Exégesis del pasaje

«El que salía» y «el que entraba» forman una pareja que presenta el conjunto de las actividades, sin identificar a dos grupos diferentes. La paz de la que habla el versículo es seguridad y estabilidad en ese entorno. No se limita a una sensación interior ni afirma que cada individuo permaneciera físicamente inmóvil.

Relaciones bíblicas

Jueces 5:6–8 recuerda caminos abandonados, viajeros por senderos sinuosos y guerra a las puertas en un tiempo de infidelidad. La relación ilustra el tipo de desorden evocado por Azarías. No obliga a identificar su discurso como una cita exacta de aquel canto, sino que muestra la continuidad del vínculo entre la vida del pueblo, su culto y su seguridad en la historia del pacto.

---

6 Una nación era destrozada por otra nación, y una ciudad por otra ciudad, porque Dios los afligía con toda clase de dificultades.

La violencia entre pueblos y ciudades

Azarías presenta el desorden colectivo como una aflicción bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

Una nación se enfrenta a otra y una ciudad a otra ciudad. La imagen amplía la inseguridad del versículo anterior: las comunidades que deberían permitir una vida estable se destruyen entre sí. El discurso no enumera campañas particulares, sino que describe un período de conflicto y quebranto general.

La explicación final atribuye la aflicción a Dios. Dentro de este mensaje profético, los acontecimientos tienen una dimensión de juicio y llamado al retorno. La multiplicación de conflictos hace visible lo que significa vivir sin la orientación del Dios verdadero y de su ley. El profeta no presenta a los agresores como personas exentas de responsabilidad por el daño que causan.

Texto original y contexto

El verbo הֻמָּם (*hamamam*) expresa aquí que Dios los perturbó o afligió. La frase «con toda clase de dificultades» resume la variedad de la crisis. Su sentido está unido a la explicación profética de esa historia; no autoriza a diagnosticar el motivo de cada sufrimiento de otra persona por simple observación.

Función de la memoria

El discurso pasa en el versículo siguiente de aquellas perturbaciones al mandato «ustedes, sean fuertes». Recordar el juicio no busca paralizar a Asa, sino animarlo a una respuesta diferente. La paz que ha recibido debe llevarlo a afirmar la fidelidad del pueblo, en vez de repetir el abandono que produjo desorden en generaciones anteriores.

---

7 Pero ustedes, sean fuertes y no dejen caer las manos, porque hay recompensa para su trabajo».

Un llamado a perseverar en el trabajo fiel

La advertencia sobre el pasado desemboca en ánimo para Asa y su pueblo.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» dirige la atención de nuevo a los destinatarios del mensaje. Azarías no les propone resignarse al patrón de abandono y angustia. Les manda fortalecerse y mantener las manos firmes porque su trabajo tiene recompensa. La exhortación prepara la reacción de Asa, que cobrará fuerzas y continuará la reforma.

El trabajo al que se los anima debe entenderse dentro de todo el discurso: buscar a Jehová, permanecer con él y responder a su instrucción. La frase no promete que cualquier actividad escogida por el rey recibirá aprobación divina. La recompensa se relaciona con la fidelidad que la palabra profética acaba de demandar.

Texto original y exégesis

אַל יִרְפּוּ יָדֵיכֶם (*'al yirpu yedekhem*) significa «no dejen aflojar sus manos». La imagen describe el desaliento que hace abandonar la labor. Frente a él, el profeta afirma que el esfuerzo obediente no carece de fruto ante Dios.

Aplicación editorial

Si tú te cansas de hacer lo que agrada al Señor, el llamado a perseverar necesita apoyarse en su fidelidad. 1 Corintios 15:58 afirma, en el contexto de la resurrección, que el trabajo en el Señor no es en vano. Jesucristo resucitado sostiene esa esperanza. No trabajas para comprar la salvación ni para obligar a Dios a darte el resultado que deseas; sirves por gracia con la confianza de que él no olvida la obediencia que produce en ti.

---

8 Cuando Asa oyó estas palabras y la profecía de Oded, el profeta, cobró fuerzas y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y Benjamín, y de las ciudades que había tomado en la región montañosa de Efraín. Renovó el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del SEÑOR.

Asa responde con una reforma renovada

La palabra profética fortalece al rey para quitar ídolos y restaurar el altar de Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta de Asa pasa de escuchar a actuar. Cobra fuerzas, retira los ídolos abominables de Judá, Benjamín y las ciudades bajo su dominio en la región montañosa de Efraín, y renueva el altar del templo. La reforma reúne retirada y restauración: aparta expresiones de culto ajeno y atiende el lugar donde se ofrece el servicio a Jehová.

El alcance territorial incluye poblaciones más allá de Judá y Benjamín. El texto atribuye esas ciudades a las conquistas de Asa, pero no narra aquí cada campaña ni las enumera. Conviene conservar la información tal como se ofrece, sin confundir automáticamente todas sus plazas con la lista de conquistas de Abías en el capítulo 13.

La dificultad del nombre del profeta

El versículo 1 identificó al mensajero como Azarías, hijo de Oded. Aquí el texto hebreo menciona עֹדֵד הַנָּבִיא (*'Oded hannavi'*), «Oded el profeta», al referirse a la profecía. La NTBT conserva esa forma. Algunas traducciones explicitan el nombre de Azarías o la expresión «hijo de Oded» para relacionarla con el comienzo del capítulo. Esa aclaración ayuda a seguir el contexto, pero no elimina la dificultad de la formulación hebrea transmitida ni demuestra por sí sola una segunda intervención de Oded.

La palabra produce una respuesta

El fortalecimiento del rey corresponde al mandato «sean fuertes» del versículo 7. Escuchar al profeta no termina en una aprobación verbal: se manifiesta en medidas que renuevan la fidelidad del culto. El capítulo siguiente contrastará esta disposición con la reacción airada de Asa cuando otro profeta lo reprenda.

---

9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los que residían con ellos, procedentes de Efraín, Manasés y Simeón. Muchos de Israel se habían pasado a él al ver que el SEÑOR, su Dios, estaba con él.

Una asamblea que reúne a personas de distintas tribus

La convocatoria de Asa incluye a Judá, Benjamín y a israelitas que se han establecido entre ellos.

Explicación del versículo

El rey reúne a su pueblo y a residentes procedentes de Efraín, Manasés y Simeón. La composición de la asamblea muestra que la división política no había eliminado todos los vínculos entre las tribus y el culto de Jerusalén. Personas de otras regiones se habían pasado a Asa al ver que Jehová estaba con él.

La causa de esa adhesión no se formula como fascinación por el tamaño de su corte, sino como reconocimiento de la ayuda de Dios. Dentro del relato, la reforma y la victoria han hecho visible esa relación. La llegada de muchos no equivale a una reunificación de todos los territorios ni al fin del reino del norte; el texto describe un movimiento de personas.

Texto original y contexto

הַגָּרִים עִמָּהֶם (*haggarim ʻimmahem*) se refiere aquí a quienes residen con ellos. La frase siguiente precisa su procedencia israelita. No hay que suponer que el término los convierte en personas ajenas a toda la historia de Israel; son miembros de las tribus nombradas que viven entre Judá y Benjamín.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 11:13–17 había narrado otro acercamiento a Jerusalén durante los primeros años de Roboam. Ambos movimientos muestran la importancia del culto de Jehová por encima de la división territorial. La asamblea de Asa dará ahora una forma pública y común a esa orientación mediante el pacto de buscar a Dios.

---

10 Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes del año quince del reinado de Asa.

El encuentro en Jerusalén durante el año quince

La renovación del compromiso recibe una fecha y un lugar concretos.

Explicación del versículo

La asamblea se reúne en Jerusalén en el tercer mes del año quince del reinado de Asa. El dato sitúa la respuesta colectiva en un momento definido, después de las noticias de la reforma y de las personas llegadas desde otras tribus. El narrador no presenta solo una intención del rey, sino un encuentro que permite al pueblo expresar juntos su compromiso.

Jerusalén es el centro del templo y de los sacrificios que se ofrecerán en el versículo siguiente. El lugar da continuidad a la historia del culto que Crónicas sigue desde David y Salomón. La convocatoria no establece un nuevo santuario paralelo al que Asa acaba de restaurar.

Exégesis del pasaje

La fecha pertenece explícitamente a la asamblea. El capítulo anterior no había dado el día ni el año exacto de cada movimiento de la campaña contra Zera. Aunque la llegada del botín enlaza las escenas, no es necesario atribuir a todos los sucesos previos la misma fecha precisa.

Función dentro de la unidad

El encuentro combina sacrificio, pacto, juramento y alegría. La secuencia muestra que la reforma no termina en órdenes dictadas a las ciudades: incorpora una respuesta pública de la comunidad. Su contenido se aclarará en 2 Crónicas 15:12–15, donde buscar a Jehová de todo corazón es el centro del compromiso asumido.

---

11 Aquel día sacrificaron al SEÑOR, del botín que habían traído, setecientas cabezas de ganado vacuno y siete mil de ganado menor.

Los sacrificios tomados del botín

La asamblea reconoce a Jehová con ofrendas procedentes de los bienes que ha traído.

Explicación del versículo

Los reunidos sacrifican setecientas cabezas de ganado vacuno y siete mil de ganado menor. La precisión distingue los dos grupos de animales y muestra la escala de la celebración. El texto dice que proceden del botín traído, conectando la asamblea con las noticias de la victoria y el regreso a Jerusalén.

Las ofrendas se presentan después de la ayuda recibida. No constituyen un pago previo con el que Judá hubiera comprado la derrota del ejército invasor. La secuencia narrativa lleva del clamor y la liberación al reconocimiento público del Dios que los ha sostenido.

Relación con el capítulo anterior

2 Crónicas 14:13–15 había descrito la abundancia del botín y, en particular, la captura de ganado. La relación explica la procedencia de las ofrendas sin obligar a inventar el tiempo exacto de almacenamiento de cada animal o la fecha completa de la campaña.

Relación con Jesucristo

Estos sacrificios pertenecen al culto del templo bajo el pacto de Israel. Hebreos 9:11–14 presenta la obra de Cristo como la ofrenda de sí mismo que obtiene redención eterna y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Si tú agradeces al Padre la ayuda recibida, tu esperanza de perdón descansa en Jesucristo, no en reproducir la cantidad o la forma de los sacrificios de esta asamblea.

---

12 Entraron en un pacto de buscar al SEÑOR, Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma.

Un compromiso de buscar a Jehová con toda la vida

El pacto expresa una respuesta común y completa al Dios de sus antepasados.

Explicación del versículo

La asamblea entra en un pacto para buscar a Jehová de todo corazón y de toda alma. El compromiso no consiste en escoger una divinidad nueva, sino en afirmar la lealtad al Dios de sus padres. La comunidad responde a la palabra que había prometido que él se dejaría hallar y había advertido contra abandonarlo.

Corazón y alma presentan la entrega de la persona entera. El texto no exige dividir la obediencia en dos compartimentos, uno emocional y otro religioso. La búsqueda debe orientar la voluntad y la vida, en correspondencia con las acciones de reforma y con la enseñanza recibida.

Texto original y relación con la ley

בְּכָל לְבָבָם וּבְכָל נַפְשָׁם (*bekhol levavam uvekhol nafsham*) significa «con todo su corazón y con toda su alma». La expresión recuerda el llamado de Deuteronomio 6:4–5 a amar al único Dios con una lealtad que abarca toda la existencia. La asamblea reafirma esa relación en su situación histórica.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tu búsqueda de Dios alcanza las decisiones ordinarias, además de los momentos de culto. En Cristo, la respuesta de obediencia nace de la gracia recibida. Filipenses 2:13 afirma que Dios produce el querer y el actuar; esa ayuda sostiene una entrega sincera sin convertir tus promesas en un mérito que reemplace al Salvador.

---

13 Todo el que no buscara al SEÑOR, Dios de Israel, sería ejecutado, desde el pequeño hasta el grande, tanto hombre como mujer.

La pena prevista para la infidelidad al pacto

La asamblea establece una sanción de muerte para quien rechace buscar a Jehová dentro del compromiso asumido.

Explicación del versículo

El texto formula una disposición grave: quien no busque a Jehová, Dios de Israel, será ejecutado. La mención del pequeño y el grande, del hombre y la mujer, presenta una obligación que no concede inmunidad por posición o sexo. El versículo no narra aquí una lista de ejecuciones; comunica la sanción incluida en la renovación del pacto.

La disposición debe entenderse dentro de Israel como comunidad nacional vinculada a la alianza y a su legislación. La adoración de otros dioses era tratada como quebrantamiento del pacto, no simplemente como incumplimiento de una costumbre privada. Deuteronomio 17:2–7 muestra esa gravedad y exige indagación y pluralidad de testigos para una condena. Este contexto impide reducir la frase a un permiso para matar a quien una persona considere poco piadoso.

Exégesis del pasaje

La sanción sigue inmediatamente al compromiso de buscar a Jehová de todo corazón. Expresa la seriedad pública de aquella alianza. El relato no la convierte en una orden universal dirigida a todo lector de cualquier época ni da detalles sobre su aplicación en esta asamblea.

Relación con la comunidad cristiana

La iglesia recibe de Jesucristo un encargo distinto del gobierno civil de la monarquía de Judá. 1 Corintios 5:9–13 trata la idolatría persistente de quien se llama hermano mediante disciplina y exclusión de la comunión, y deja el juicio de los de afuera a Dios. Tú debes leer la severidad de este pacto histórico sin convertirla en una autorización para violencia religiosa. La fidelidad cristiana anuncia al Salvador, llama al arrepentimiento y obedece su enseñanza.

---

14 Juraron al SEÑOR en voz alta y con gritos de alegría, con trompetas y cuernos.

Un juramento público de lealtad a Jehová

La asamblea expresa su compromiso de manera audible y solemne.

Explicación del versículo

El pueblo jura a Jehová en voz alta, con gritos de alegría, trompetas y cuernos. La combinación muestra el carácter público de la respuesta. El compromiso no queda en una decisión privada del rey: la comunidad reunida participa de una renovación que tiene como destinatario al Dios de Israel.

El contenido del juramento ya se ha definido: buscar a Jehová de todo corazón y de toda alma. Por eso la fuerza de las voces y los instrumentos debe leerse al servicio de ese contenido. La intensidad del acto no reemplaza la fidelidad que debe continuar después de que termine la asamblea.

Texto original y contexto

El texto distingue חֲצֹצְרוֹת (*hatsotserot*), «trompetas», de שׁוֹפָרוֹת (*shofarot*), «cuernos». Ambos aparecen en la expresión solemne del compromiso. El grito que los acompaña expresa aquí la celebración del juramento, en una escena diferente del grito de batalla del capítulo anterior.

Relación con la enseñanza de Jesús

Mateo 5:33–37 dirige a los discípulos hacia una palabra veraz que no dependa de juramentos para ser confiable. La relación no exige imitar todos los elementos de esta asamblea. Si tú confiesas fidelidad al Señor Jesucristo, la sinceridad de esa confesión debe hacerse visible en tu manera cotidiana de hablar y actuar, sostenida por su gracia.

---

15 Todo Judá se alegró por el juramento, porque habían jurado de todo corazón y lo habían buscado
con toda su voluntad. Él se dejó hallar por ellos, y el SEÑOR les dio reposo por todas partes.

La alegría de buscar a Jehová de todo corazón

El relato destaca la sinceridad del compromiso y la respuesta de Dios que concede reposo.

Explicación del versículo

Judá se alegra por el juramento porque lo ha asumido de todo corazón y ha buscado a Jehová con toda su voluntad. El narrador no reduce la escena a una formalidad impuesta desde la corte. Presenta una disposición real de la comunidad a responder al Dios que la ha ayudado.

Jehová se deja hallar y concede reposo por todas partes. La conclusión corresponde a la promesa del versículo 2: buscarlo recibe una respuesta de su parte. La relación no se describe como una fuerza humana que obliga a Dios, sino como la fidelidad del Señor a la palabra que él mismo ha dado mediante el profeta.

Texto original y exégesis

בְּכָל רְצוֹנָם (*vekhol retsonam*) expresa aquí la plenitud de su voluntad o disposición. La frase se une al corazón mencionado antes y muestra que el compromiso no se explica solo por el volumen de las voces del versículo anterior. La alegría acompaña una búsqueda que el narrador reconoce como sincera.

Relación con el conjunto del reinado

Este momento favorable no debe borrarse por las faltas posteriores de Asa, ni debe utilizarse para ignorarlas. 2 Crónicas 16:7–10 mostrará la necesidad de perseverar cuando aparezca otra crisis. Si tú has vivido una respuesta gozosa al Señor, recibe ese recuerdo con gratitud y sigue atendiendo a su palabra. La confianza en Jesucristo sostiene una fidelidad presente, además de conservar la memoria de un buen comienzo.

16 También depuso a Maaca, madre del rey Asa, de su puesto de reina madre, porque había hecho una imagen abominable de Asera. Asa cortó su imagen abominable, la hizo pedazos y la quemó en el torrente Cedrón.

La reforma alcanza a Maaca y a la casa real

Asa retira a una figura de su propia familia del puesto de reina madre por su promoción del culto de Asera.

Explicación del versículo

La lealtad al pacto se pone a prueba dentro de la corte. Maaca ha hecho una imagen abominable de Asera, y Asa la depone de su dignidad. También corta la imagen, la hace pedazos y la quema en el torrente Cedrón. La secuencia muestra que la reforma no se limita a poblaciones lejanas ni protege automáticamente los privilegios de la familia real.

El pasaje describe la destitución de Maaca y la destrucción del objeto de culto; no narra que Asa la ejecutara. La distinción permite leer su actuación con precisión, especialmente después de la sanción mencionada en el versículo 13. El motivo expresado es su participación en el culto prohibido.

«Madre» y «reina madre»

El hebreo usa אֵם (*’em*), «madre», que en noticias familiares puede extenderse a una antepasada. 2 Crónicas 11:20 presenta a Maaca como madre de Abías, padre de Asa; 1 Reyes 15:10–13 la identifica como abuela de Asa y relata la misma destitución. Esa relación explica la forma de la NTBT sin cambiar su texto.

גְּבִירָה (*gevirah*) designa aquí la dignidad de reina madre o señora principal de la casa real. Su influencia no le concede una excepción frente a la fidelidad debida a Jehová. El término usado para la imagen la caracteriza como abominable, pero el versículo no describe su forma con detalle suficiente para reconstruirla.

Sentido dentro de la reforma

Asa somete un privilegio familiar al criterio de la palabra de Dios. La acción da contenido concreto al compromiso de buscar al Señor: la lealtad debe alcanzar aquello que el parentesco y el prestigio podrían hacer difícil corregir.

17 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue íntegro todos sus días.

Una fidelidad reconocida y una reforma incompleta

El resumen registra la persistencia de lugares altos sin negar la orientación de Asa hacia Jehová.

Explicación del versículo

El narrador conserva dos afirmaciones: los lugares altos no fueron quitados de Israel y el corazón de Asa fue íntegro todos sus días. La primera reconoce un límite real de la reforma. La segunda valora la orientación del rey hacia Jehová. No se debe borrar una noticia para hacer más sencilla la otra.

2 Crónicas 14:3–5 había descrito acciones contra lugares altos y otros objetos de culto en Judá. Aquí el resumen niega una eliminación completa de los lugares altos en Israel. Diferencias de alcance territorial o de las prácticas comprendidas bajo esa denominación pueden ayudar a relacionar las noticias, pero los versículos no detallan todos los casos. El resultado de una campaña reformadora puede ser significativo sin ser exhaustivo.

Texto original y evaluación del corazón

שָׁלֵם (*shalem*) significa aquí íntegro o entero en su orientación a Dios. No atribuye al rey impecabilidad. La descripción debe leerse junto con las faltas graves que el mismo libro narrará en el capítulo 16. El resumen reconoce una lealtad religiosa que distingue a Asa de promotores de otros dioses, sin convertir cada una de sus actuaciones en obediencia.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 15:14 conserva la misma combinación de lugares altos persistentes y corazón íntegro. La valoración bíblica puede reconocer una orientación fiel y, a la vez, registrar límites y pecado. Esa manera de leer evita tanto idealizar al rey como declarar irrelevante toda la obediencia que el relato ha mostrado.

---

18 Llevó a la casa de Dios las cosas consagradas por su padre y las consagradas por él: plata, oro y utensilios.

Los bienes consagrados se llevan a la casa de Dios

Asa entrega plata, oro y utensilios dedicados por su padre y por él mismo.

Explicación del versículo

El cuidado del templo acompaña la renovación del altar y del compromiso del pueblo. El rey lleva bienes previamente consagrados: los de su padre y los suyos. La mención de ambos conserva la continuidad familiar sin confundir la conducta completa de Abías con cada acto favorable que haya realizado.

Los objetos se distinguen por su destino: pertenecen a lo dedicado a Dios. La plata y el oro no se describen como un tesoro privado que el rey utiliza libremente para su prestigio. Los utensilios se mencionan sin una lista de formas o funciones, de modo que no corresponde identificarlos con piezas concretas no nombradas.

Texto original y contexto

קָדְשֵׁי אָבִיו וְקָדָשָׁיו (*qodshe ʼaviv veqodashav*) se refiere a lo consagrado por su padre y a lo consagrado por Asa. El énfasis está en la dedicación de esos bienes y en su ingreso a la casa de Dios. 1 Reyes 15:15 conserva la misma noticia.

Relación con la crisis siguiente

La entrega prepara un contraste con 2 Crónicas 16:2–3, cuando Asa saque plata y oro de los tesoros del templo y del palacio para obtener la intervención de Ben-adad. El libro examinará entonces en quién pone su confianza. Los bienes consagrados forman parte de una historia de decisiones del rey; no garantizan por sí mismos la perseverancia de su corazón.

---

19 No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

El reposo antes de una nueva crisis

La noticia cierra la etapa favorable y prepara el enfrentamiento con Baasa.

Explicación del versículo

El narrador afirma que no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa. En la secuencia del relato, la frase sigue a la renovación del pacto y al reposo concedido por Jehová, y precede al ataque de Baasa del capítulo siguiente. Su función es marcar el final de una etapa y preparar el cambio en la respuesta del rey.

El propio libro ya ha narrado la batalla contra Zera. Por eso la frase debe entenderse en relación con el período de reposo que acaba de describirse, no como negación de toda campaña anterior de Asa. Del mismo modo, la hostilidad general entre Asa y Baasa mencionada en 1 Reyes 15:16 no exige una batalla en cada momento del reinado.

La dificultad cronológica

La fecha treinta y cinco se relaciona con el año treinta y seis de 2 Crónicas 16:1. Ambas noticias plantean una dificultad al compararlas con 1 Reyes 16:8, que sitúa al sucesor de Baasa en el año veintiséis de Asa. Se han propuesto un cómputo desde la división del reino y explicaciones sobre la transmisión de las cifras. Son propuestas que requieren distinguirse de lo que los versículos afirman expresamente.

La NTBT conserva aquí la fecha transmitida en el hebreo. La dificultad no debe ocultarse mediante un cambio silencioso del texto ni resolverse inventando otra campaña de un Baasa diferente. La explicación más amplia corresponde al comienzo del capítulo siguiente.

El movimiento del relato

El contraste central permanece claro: Asa había buscado a Jehová y había recibido reposo; ante una nueva amenaza tomará otra clase de decisión. La historia pregunta si la fidelidad del pasado continuará guiando su confianza cuando cambien las circunstancias.

Capítulo 16

Alianza de Asa con Ben-adad

Texto relacionado: 1 Reyes 15:16–22.

---

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá
para impedir la entrada y la salida del territorio de Asa, rey de Judá.

Baasa intenta cerrar los accesos a Judá

La fortificación de Ramá amenaza la comunicación y el movimiento hacia el territorio de Asa.

Explicación del versículo

Baasa sube contra Judá y fortalece Ramá con un propósito explícito: impedir la entrada y la salida del territorio de Asa. La obra es una medida de presión militar y territorial. El relato no comienza con una batalla de grandes ejércitos, sino con un punto fortificado que limita la libertad de movimiento del reino vecino.

El contraste con 2 Crónicas 15:9 resulta significativo: muchas personas se habían acercado a Asa desde otras tribus. El bloqueo afecta precisamente al tránsito, aunque el versículo no reduce su finalidad a detener solamente esas llegadas. La crisis pondrá a prueba la confianza que el rey había expresado ante Zera.

La dificultad de la fecha

La NTBT conserva «año treinta y seis», conforme al hebreo שְׁלֹשִׁים וְשֵׁשׁ (*sheloshim vashesh*). Sin embargo, 1 Reyes 15:33 sitúa el comienzo de Baasa en el tercer año de Asa, y 1 Reyes 16:8 fecha a su sucesor Ela en el año veintiséis de Asa. Si se cuentan todos esos años desde el mismo inicio, Baasa ya habría muerto antes del treinta y seis.

Una explicación propuesta cuenta los años treinta y cinco y treinta y seis desde la división del reino, relacionándolos aproximadamente con los años quince y dieciséis de Asa. Otra considera una dificultad en la transmisión de las cifras. La primera supone un punto de partida que la frase no explicita; la segunda

propone una reconstrucción que no debe confundirse con el número transmitido. Ninguna autoriza a sustituir silenciosamente la fecha de la NTBT o a inventar un segundo rey Baasa.

Función dentro del relato

La cronología requiere ese examen, mientras que la secuencia de decisiones está claramente narrada: amenaza de Baasa, recurso de Asa a Ben-adad y reprensión de Hananí. El problema espiritual será en quién se apoya el rey al enfrentar la presión.

---

2 Asa sacó plata y oro de los tesoros de la casa del SEÑOR y de la casa del rey, y los envió a Ben-adad, rey de Aram, que vivía en Damasco, diciendo:

Los tesoros sostienen una gestión diplomática

Asa envía plata y oro a Ben-adad para obtener su intervención contra el rey de Israel.

Explicación del versículo

La respuesta de Asa consiste en sacar bienes de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa del rey. Los destina a Ben-adad, gobernante de Aram que reside en Damasco. El mensaje del versículo siguiente explicará qué busca con ese envío: que Aram rompa su alianza con Baasa y ataque el territorio del norte.

La mención del templo enlaza con 2 Crónicas 15:18, cuando Asa había llevado a la casa de Dios bienes consagrados por su padre y por él. Ahora recursos del santuario y de la corte se emplean para conseguir ayuda exterior. El texto describe la salida de plata y oro sin proporcionar su peso ni la cantidad exacta de los tesoros utilizados.

Relación con Reyes

1 Reyes 15:18–19 conserva el mismo envío y precisa la genealogía de Ben-adad. La comparación confirma que se trata de una gestión política concreta, no de una ofrenda al templo de Jehová ni de una simple felicitación entre reyes.

La cuestión de la confianza

La valoración decisiva llegará mediante Hananí en el versículo 7. El profeta denunciará que Asa se ha apoyado en Aram en vez de apoyarse en Jehová. Por eso el problema no puede reducirse al uso de metales ni convertirse en una prohibición universal de toda cooperación humana. El relato examina una dependencia que reemplaza al Señor, justamente después de años en que Asa lo había reconocido como su ayuda.

---

3 «Hay una alianza entre tú y yo, y entre mi padre y tu padre. Te he enviado plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mí».

Asa pide que Ben-adad rompa su alianza con Baasa

El rey apela a vínculos previos y ofrece bienes para cambiar el equilibrio político.

Explicación del versículo

Asa recuerda una alianza entre ambas casas reales y presenta la plata y el oro enviados. La petición es directa: Ben-adad debe romper su pacto con Baasa para que este se retire. La estrategia busca obligar al rey de Israel a atender una amenaza en otro frente y abandonar la presión sobre Judá.

El argumento apela a la continuidad de relaciones entre padres e hijos. El versículo no narra todos los términos de aquellos acuerdos anteriores; los utiliza como fundamento de la solicitud actual. La riqueza acompaña una demanda que implica incumplir la alianza vigente con el otro rey.

Texto original y contraste en la historia

El término בְּרִית (*berit*), «pacto» o «alianza», aparece para las relaciones políticas que Asa invoca y para la que quiere ver rota. Es la misma palabra que el capítulo anterior utilizó para el compromiso del pueblo de buscar a Jehová, aunque los participantes y el contenido son distintos. El contraste invita a atender a qué relación otorga ahora el rey el papel decisivo en su seguridad.

Exégesis del pasaje

La finalidad «para que se retire de mí» deja claro el resultado inmediato que Asa pretende. La maniobra logrará ese objetivo, pero el éxito no será el único criterio de evaluación. La palabra profética mostrará una pérdida que la eficacia política por sí sola no permite apreciar.

---

4 Ben-adad escuchó al rey Asa y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel. Atacaron Ijón, Dan, Abel-maim y todos los depósitos de las ciudades de Neftalí.

Aram ataca las ciudades del norte

Ben-adad acepta la propuesta y dirige sus fuerzas contra el territorio de Israel.

Explicación del versículo

Ben-adad escucha a Asa y envía a sus mandos militares contra ciudades de Israel. Ijón, Dan y Abel-maim son nombradas junto con los depósitos de las ciudades de Neftalí. El ataque crea la presión que Asa buscaba: Baasa tendrá que responder a una agresión que alcanza otras zonas de su reino.

La mención de depósitos señala recursos de abastecimiento. La campaña no solo amenaza posiciones defensivas; afecta a bienes necesarios para sostener poblaciones y fuerzas militares. El texto no enumera el contenido de cada almacén ni cuenta el destino de todos los habitantes.

Texto original y paralelo

מִסְכְּנוֹת (*miskenot*) designa aquí depósitos o lugares de almacenamiento. La frase los vincula con las ciudades de Neftalí. En 1 Reyes 15:20, el relato paralelo menciona Abel-bet-maaca y amplía la referencia territorial a Cinerot y Neftalí. La comparación permite reconocer la misma operación militar sin uniformar los nombres y los detalles de ambas descripciones.

Relación con el desenlace

El cumplimiento de la petición muestra que el envío de Asa fue eficaz en términos diplomáticos. La escena prepara el retiro de Baasa y la recuperación de materiales de Ramá. Después, Hananí obligará a evaluar esa eficacia a la luz de la confianza debida a Jehová. El relato distingue entre alcanzar una ventaja y actuar con sabiduría delante de Dios.

---

5 Cuando Baasa lo oyó, dejó de fortificar Ramá y suspendió su trabajo.

Baasa suspende la fortificación de Ramá

La noticia del ataque arameo consigue el resultado inmediato que Asa buscaba.

Explicación del versículo

Baasa oye lo ocurrido y deja de construir en Ramá. La repetición de abandonar la fortificación y suspender el trabajo destaca el fin del proyecto que amenazaba los accesos a Judá. La iniciativa de Asa ha provocado un cambio real en la conducta de su adversario.

El texto no atribuye aquí a Judá una victoria en un asalto directo a Ramá. El retiro se relaciona con la información sobre los ataques de Ben-adad. 1 Reyes 15:21 añade que Baasa permanece en Tirsa. Crónicas concentra la noticia en la interrupción de las obras y pasa enseguida al aprovechamiento de los materiales.

Exégesis del pasaje

Escuchar la noticia desencadena la decisión de Baasa. La secuencia confirma el propósito declarado por Asa en el versículo 3: desviar la atención del rey de Israel mediante presión exterior. La narración no niega que el plan haya funcionado; prepara una evaluación más profunda que vendrá de la palabra profética.

El éxito y el juicio de Dios

El lector no debe concluir que la eficacia resuelve por sí sola la cuestión de la fidelidad. Hananí explicará en 2 Crónicas 16:7–9 que Asa ha cambiado el objeto de su confianza. La liberación inmediata del bloqueo puede coexistir con una decisión espiritualmente necia. Esa distinción es esencial para entender por qué el rey será reprendido después de obtener lo que deseaba.

---

6 El rey Asa movilizó a todo Judá y se llevaron las piedras de Ramá y la madera con las que Baasa construía. Con ellas construyó Geba y Mizpa.

Los materiales de Ramá fortalecen otras ciudades

Asa moviliza a Judá para aprovechar las obras que Baasa ha dejado incompletas.

Explicación del versículo

El rey reúne al pueblo para transportar piedras y madera de Ramá. Con esos materiales construye Geba y Mizpa. La amenaza se convierte en una ventaja práctica: lo preparado por el adversario para bloquear Judá se utiliza ahora en ciudades del propio reino.

El relato presenta una movilización colectiva y una reutilización concreta de recursos. No habla de un traslado de la ciudad entera ni afirma que Geba y Mizpa fueran fundadas por primera vez. En este contexto, construir incluye las obras de fortificación que esos materiales permiten realizar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 15:22 narra la misma medida, precisa que se convocó a todo Judá sin excepción e identifica Geba como Geba de Benjamín. El paralelo ayuda a comprender la magnitud de la movilización y el destino de las obras.

Una ventaja que no decide la valoración final

La construcción de ciudades había acompañado el período en que Asa reconocía el reposo de Jehová. Ahora también aparecen obras exitosas, pero el profeta denunciará la confianza que las precede. El libro no usa el resultado visible como una prueba infalible de obediencia: una misma capacidad administrativa puede ejercerse desde una dependencia fiel de Dios o desde una decisión que lo deja de lado.

La transición al mensaje de Hananí pide al lector mirar más allá de los materiales recuperados. La pregunta decisiva será por qué Asa ha buscado seguridad en Aram y cómo responderá cuando la palabra de Dios descubra esa elección.

Hananí reprende la falta de confianza de Asa

---

7 En aquel tiempo el vidente Hananí fue a Asa, rey de Judá, y le dijo: «Porque te has apoyado en el rey de Aram y no te has apoyado en el SEÑOR, tu Dios, el ejército del rey de Aram ha escapado de tus manos.

Hananí denuncia el cambio de confianza de Asa

El profeta señala que el recurso a Aram ha reemplazado la dependencia de Jehová.

Explicación del versículo

Hananí, llamado vidente, llega cuando el plan de Asa parece haber triunfado. Su mensaje no discute que Baasa haya suspendido las obras. Expone el problema que el éxito inmediato puede ocultar: Asa se ha apoyado en el rey de Aram y no en Jehová, su Dios.

La reprensión retoma la confesión de la batalla contra Zera: «en ti nos apoyamos», en 2 Crónicas 14:11. El rey que antes reconoció sus límites ante una gran multitud ha confiado ahora en una alianza sostenida con recursos del templo y de la corte. La dificultad no consiste en carecer de memoria de la ayuda divina, sino en no vivir conforme a ella ante la nueva crisis.

El ejército de Aram que «ha escapado»

El hebreo nombra expresamente חֵיל מֶלֶךְ אֲרָם (*hel melekh ʻAram*), «el ejército del rey de Aram». Aunque el adversario inmediato era Baasa, la profecía anuncia una oportunidad perdida respecto de Aram. No debe cambiarse el nombre por Israel para simplificar la frase.

«Ha escapado de tus manos» expresa que Asa no ha recibido una victoria que podía haber dependido de la ayuda de Jehová. Aram había estado aliado con Baasa; al convertirlo en el apoyo que compra, Asa pierde un desenlace mayor que el retiro de Ramá. El pasaje no describe la campaña alternativa que habría ocurrido ni permite reconstruir sus maniobras.

Aplicación editorial

Si tú obtienes un resultado favorable, todavía necesitas escuchar la palabra de Dios sobre los medios y la confianza que has puesto en juego. La corrección del Señor Jesucristo puede descubrir una dependencia desordenada incluso cuando un plan ha funcionado. Su gracia llama a volver al Padre, en vez de utilizar el éxito como defensa frente a toda reprensión.

---

8 ¿No eran los cusitas y los libios un ejército muy grande, con muchísimos carros y jinetes? Sin embargo, porque te apoyaste en el SEÑOR, él los entregó en tus manos.

La ayuda pasada debía sostener la confianza presente

Hananí recuerda la victoria sobre los cusitas y libios como testimonio de la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

El profeta apela a una experiencia del propio Asa. Los cusitas y libios habían formado un ejército enorme con abundantes carros y jinetes, y Jehová los entregó en sus manos porque se apoyó en él. El argumento no pide una confianza sin fundamento: recuerda una ayuda que el rey ya había recibido y reconocido.

El capítulo 14 había presentado a Zera como cusita y destacado la magnitud de sus fuerzas. Hananí añade aquí la mención de libios y jinetes al recordar aquella campaña. El resumen anterior no pretendía enumerar cada componente del ejército. Las noticias se complementan sin que sea necesario crear otra victoria distinta para explicar la reprensión.

Exégesis del pasaje

La pregunta inicial espera una respuesta afirmativa: Asa sabe que el adversario era poderoso. La causa de la liberación se expresa al final, de nuevo mediante el verbo de apoyarse en Jehová. Ese enlace expone la incoherencia de recurrir ahora al rey de Aram como fundamento decisivo de la seguridad.

La función de recordar

2 Crónicas 14:11–12 conserva la oración y la respuesta. La memoria no convierte la primera victoria en una garantía automática de todas las siguientes; llama a mantener la misma orientación de dependencia. Si tú recuerdas la gracia recibida en Jesucristo, esa gratitud puede ayudarte a confiar en el Padre en una dificultad nueva, en vez de tratar la ayuda pasada como una etapa de la que ya no necesitas depender.

---

9 Los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra para mostrar su poder a favor de quienes tienen un corazón íntegro hacia él. Has actuado neciamente en esto; desde ahora tendrás guerras».

El Señor muestra su poder a favor del corazón íntegro

La amplitud del cuidado de Jehová contrasta con la necedad de la confianza que Asa ha escogido.

Explicación del versículo

Hananí describe los ojos de Jehová recorriendo toda la tierra para mostrar su poder a favor de quienes tienen un corazón íntegro hacia él. La imagen une conocimiento y ayuda: ningún lugar ni situación queda fuera de su atención, y su poder no depende de los recursos de un reino aliado. Asa había tenido razones suficientes para apoyarse en ese Dios.

La segunda parte aplica la verdad al caso concreto. El rey ha actuado neciamente «en esto» y, desde ahora, tendrá guerras. La reprensión no es una observación abstracta sobre otras personas: juzga la elección que acaba de hacer. El alivio inmediato del bloqueo no elimina el costo de haber abandonado esa dependencia.

Texto original y sentido de la imagen

לְבָבָם שָׁלֵם אֵלָיו (*levavam shalem ʼelav*) expresa un corazón entero o íntegro hacia él. Se trata de lealtad, no de una supuesta ausencia de toda debilidad humana. La imagen de los ojos comunica la atención soberana de Dios; no afirma que necesite desplazarse físicamente para descubrir hechos que ignoraba.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 16:7 contrasta la mirada humana con la de Jehová, que mira el corazón. La relación ilumina por qué un plan eficaz no agota la evaluación del rey. El juicio alcanza la confianza interior manifestada en sus decisiones.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre con un corazón sincero por medio de Jesucristo, sin imaginar que primero debes alcanzar una capacidad perfecta para recibir ayuda. Su gracia produce fidelidad y permite aceptar corrección. Esta promesa de atención no convierte cada deseo personal en una victoria asegurada; llama a vivir delante del Señor con una lealtad que alcance también tus medios y tus alianzas.

---

10 Asa se enojó contra el vidente y lo encerró en la cárcel, porque estaba furioso con él por esto. En aquel tiempo Asa también oprimió a algunos del pueblo.

Asa rechaza la reprensión y oprime al pueblo

El rey responde a Hananí con encarcelamiento y usa su poder para hacer daño.

Explicación del versículo

Asa se enoja con el vidente y lo encierra en la cárcel. La causa de su furia es el mensaje que acaba de escuchar. En lugar de humillarse o examinar su confianza, castiga a quien lo confronta. La escena

contrasta con su respuesta a Azarías en 2 Crónicas 15:8, cuando escuchar la profecía lo había fortalecido para reformar.

La opresión de algunos del pueblo amplía la gravedad de su reacción. El daño no se limita al mensajero. La autoridad que debía proteger a Judá se emplea contra personas del propio reino. El texto no identifica a todos los afectados ni describe si la opresión consistió en impuestos, castigos u otras medidas; afirma el abuso sin detallar mecanismos que el comentario no debe inventar.

Texto original y contexto

בֵּית הַמַּהְפֶּכֶת (*bet hammahpekhet*) designa un lugar de reclusión o castigo, relacionado con el cepo. La NTBT resume la acción diciendo que lo encerró en la cárcel. El verbo referido al pueblo expresa una opresión severa. Ambas acciones muestran el uso de la fuerza para responder a una verdad que el rey no quiere recibir.

Aplicación editorial

Proverbios 9:7–9 distingue al que odia la reprensión del sabio que aprende de ella. Si tú recibes una corrección fundada en la Escritura, examina su verdad antes de defender tu posición. Jesucristo te llama a la humildad y al servicio. La gracia que perdona también permite reconocer el mal sin descargar la vergüenza o la ira sobre quien lo ha señalado.

Muerte de Asa

Texto relacionado: 1 Reyes 15:23–24.

---

11 Los hechos de Asa, de principio a fin, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel.

La memoria de los primeros y últimos hechos de Asa

El resumen remite a un registro más amplio del reinado antes de narrar su enfermedad y muerte.

Explicación del versículo

Los hechos de Asa, desde el principio hasta el fin, se presentan como escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. La fórmula reconoce que la selección de Crónicas no contiene cada acción del monarca. Lo narrado basta para seguir el desarrollo que interesa al libro: reforma, ayuda de Jehová, cambio de confianza y rechazo de la reprensión.

La referencia a primeros y últimos hechos invita a considerar el reinado entero. El comienzo favorable no hace desaparecer los abusos posteriores; las faltas finales tampoco permiten negar que hubo obediencia y respuestas sinceras en la etapa anterior. La historia de una persona requiere una valoración que atienda a lo que el texto conserva en cada momento.

Exégesis del pasaje

El título del registro citado forma parte de la explicación del cronista sobre su memoria escrita. No obliga a identificarlo automáticamente con la forma actual de los libros bíblicos de Reyes ni permite reconstruir un contenido que el versículo no reproduce. 1 Reyes 15:23–24 utiliza una fórmula paralela al cerrar su relato de Asa.

Relación con el cierre del reinado

Las noticias que siguen se concentran en la enfermedad, la búsqueda de ayuda y la sepultura. Con ellas reaparece la pregunta espiritual que atravesó el capítulo: Asa dispone de recursos y recibe honores, pero ¿busca a Jehová? Esa cuestión da unidad al final de la historia más allá de sus datos políticos.

12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies y su enfermedad se agravó mucho. Aun en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos.

La enfermedad de Asa y la búsqueda de ayuda

El problema que señala el narrador es que el rey acude a los médicos mientras deja de buscar a Jehová.

Explicación del versículo

En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enferma de los pies y la enfermedad se agrava mucho. El relato no da un diagnóstico que permita identificar con certeza una dolencia concreta. La gravedad sitúa al rey ante otra experiencia de límites y necesidad, después de la crisis política y del rechazo de Hananí.

La evaluación decisiva está en la segunda frase: aun entonces no busca a Jehová, sino a los médicos. El contraste prolonga la denuncia de su confianza en Aram. El hombre que había clamado a Dios frente a una multitud enemiga no vuelve a él en esta necesidad personal. La narración examina la orientación de su dependencia, además de indicar a quién consulta.

Texto original y alcance de la reprensión

לֹא דָרַשׁ אֶת יְהוָה (*lo darash ’et YHWH*) significa «no buscó a Jehová». La frase recoge el tema de la búsqueda que había definido la reforma. El reproche no se formula como «recibió atención» de manera aislada, sino como sustitución de la búsqueda del Señor.

El texto no identifica a estos médicos como practicantes de un rito concreto ni ofrece base para atribuirles ese carácter. Tampoco establece una prohibición general de la medicina. Colosenses 4:14 llama a Lucas «el médico amado», sin tratar su oficio como incompatible con la fe.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas una enfermedad, puedes recibir ayuda humana y acudir al Padre por Jesucristo. Buscarlo significa confiarle la vida y atender a su palabra, no rechazar por principio los recursos disponibles. Este versículo denuncia la autosuficiencia de Asa; no autoriza a culpar a una persona enferma por el simple hecho de buscar atención.

---

13 Asa descansó con sus padres y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

El final de un reinado de cuarenta y un años

La muerte de Asa cierra una vida real extensa, con etapas de fidelidad y decisiones que recibieron reprensión.

Explicación del versículo

Asa descansa con sus padres y muere en el año cuarenta y uno de su reinado. La noticia sigue a la enfermedad fechada en el año treinta y nueve. Los datos sitúan el desenlace dentro del período final del rey, sin precisar el día o la duración exacta de cada fase de su padecimiento.

«Descansó con sus padres» es una fórmula para anunciar la muerte y la continuidad generacional. No elimina la responsabilidad por los actos narrados ni proporciona por sí sola una declaración sobre su destino eterno. El versículo siguiente describirá su sepultura y los honores que recibió.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 15:10 también atribuye cuarenta y un años al reinado de Asa, y 1 Reyes 15:23–24 menciona su enfermedad de los pies y la sucesión de Josafat. Crónicas ha desarrollado con mayor amplitud el sentido de la confianza y de la respuesta a la palabra profética durante esos años.

La lectura del reinado completo

La duración del gobierno no equivale a una evaluación moral suficiente. Asa había realizado reformas valiosas y había recibido ayuda de Jehová; también había rechazado la corrección y oprimido a personas de su pueblo. El relato llama a conservar ambas dimensiones y a buscar la fidelidad hasta el final. La esperanza del lector se fundamenta en Jesucristo, el Rey fiel, y no en convertir a un monarca humano en una figura sin faltas.

---

14 Lo sepultaron en los sepulcros que había excavado para sí en la Ciudad de David. Lo colocaron sobre un lecho lleno de aromas y diversas especias preparadas con arte de perfumista, y encendieron en su honor una hoguera muy grande.

Los honores funerarios de Asa

El rey es sepultado en la Ciudad de David con aromas y una gran hoguera en su honor.

Explicación del versículo

La sepultura se realiza en los sepulcros que Asa había preparado para sí. Lo colocan sobre un lecho con aromas y mezclas de especias elaboradas por perfumistas. La descripción presenta un entierro real cuidado y solemne, acorde con la posición que había ocupado y con la memoria pública de su reinado.

La Ciudad de David es aquí el lugar dinástico de sepultura en Jerusalén. El relato ya había situado allí los entierros de Roboam y Abías. La muerte de Asa continúa esa secuencia familiar, mientras el capítulo siguiente introducirá a Josafat.

La hoguera en su honor

La expresión hebrea וַיִּשְׂרְפוּ לוֹ שְׂרֵפָה (*vayyisrefu lo serefah*) indica que hicieron para él una quema u hoguera. El pronombre significa «para él», no que lo quemaran a él. Puesto que el versículo afirma su sepultura y describe el lecho funerario, la hoguera no debe convertirse sin más en una cremación del cuerpo.

Jeremías 34:5 relaciona quemas de aromas con honores a reyes anteriores. 2 Crónicas 21:19–20 señalará, por contraste, que Joram no recibió una hoguera semejante ni el mismo tipo de sepultura real. Estas conexiones ayudan a comprender el sentido honorífico del acto.

Los honores y la evaluación moral

La dignidad del funeral no revoca las reprensiones de Hananí ni declara perfecta la conducta de Asa. El cierre conserva la complejidad de su historia: un rey reformador, favorecido por Dios, que tomó decisiones graves contra la confianza y la corrección que necesitaba mantener.

Capítulo 17

Reinado de Josafat

---

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se hizo fuerte contra Israel.

Josafat comienza fortaleciendo la defensa de Judá

El hijo de Asa recibe el reino y se prepara frente al reino de Israel.

Explicación del versículo

La sucesión continúa la noticia de la muerte de Asa. Josafat reina en su lugar y se hace fuerte contra Israel. El contexto siguiente explica esa fortaleza mediante tropas en ciudades y guarniciones. El versículo abre una etapa de organización defensiva; no narra por sí solo una nueva conquista del norte.

«Israel» designa aquí al reino con el que Judá mantiene una relación política conflictiva. Ambos pertenecen a la historia del pueblo de Dios, pero tienen gobernantes distintos. La preparación de Josafat debe leerse a la luz de la presión que Baasa había ejercido sobre Asa, sin suponer que el mismo rey del norte siga vivo en esta nueva etapa.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:41–44 sitúa el comienzo de Josafat durante el reinado de Acab y señala que hizo paz con Israel. Esa noticia corresponde al desarrollo posterior de las relaciones entre los reinos. La defensa inicial y la alianza que se narrará en el capítulo 18 son momentos distintos, no afirmaciones que deban uniformarse.

Función dentro del capítulo

El narrador combinará fuerzas militares, enseñanza de la ley y una valoración de la búsqueda de Jehová. Esa composición permite reconocer que la fortaleza del reino no se reduce al ejército. El nuevo rey será evaluado también por el culto que promueve y por la palabra que hace llegar al pueblo.

---

2 Puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá y guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín que su padre Asa había conquistado.

Tropas y guarniciones en el territorio de Josafat

La defensa se organiza en las ciudades de Judá y en las plazas de Efraín heredadas de Asa.

Explicación del versículo

Josafat coloca tropas en las ciudades fortificadas y guarniciones en el territorio. La preparación no depende solo de los muros ya existentes: requiere hombres destinados a sostener la seguridad de las plazas. La medida concreta el fortalecimiento mencionado en el versículo 1.

También se incluyen las ciudades de Efraín que Asa había conquistado. El dato enlaza con 2 Crónicas 15:8, donde esas poblaciones habían formado parte del alcance de la reforma. Josafat recibe, por tanto, un ámbito de gobierno que incluye posiciones situadas fuera del núcleo de Judá y Benjamín. El pasaje no ofrece aquí una lista completa de sus nombres.

Texto original y contexto

נְצִיבִים (*netsivim*) designa en esta escena puestos o guarniciones. Su función se entiende junto a las tropas y las ciudades fortificadas. El énfasis es militar y territorial, sin convertir a sus responsables en ministros del templo.

Relación con el resumen final

2 Crónicas 17:19 distinguirá a los hombres enumerados al servicio del rey de los destinados a las ciudades fortificadas. Esa distinción ayuda a comprender que la organización tenía varios componentes. La lista posterior no debe leerse automáticamente como si cada hombre mencionado estuviera situado en una de estas guarniciones.

---

3 El SEÑOR estaba con Josafat, porque siguió los caminos que su antepasado David había seguido al principio y no buscó a los baales.

La búsqueda de Jehová distingue a Josafat

El favor divino se relaciona con el camino que sigue el rey y con su rechazo de los baales.

Explicación del versículo

Jehová está con Josafat porque este sigue los caminos de David y no busca a los baales. La explicación del favor divino va más allá de la preparación militar: el nuevo rey orienta su lealtad hacia el Dios de su antepasado. La búsqueda de otros dioses no se presenta como una alternativa compatible con esa fidelidad.

La referencia a los caminos seguidos «al principio» conserva una distinción dentro de la memoria de David. El libro no declara que cada acto de aquel rey deba imitarse. 1 Reyes 15:5 reconoce su orientación obediente y recuerda el asunto de Urías. Seguir un ejemplo fiel exige atender al criterio de la palabra de Dios, no idealizar toda la biografía de una persona.

Texto original y formas de traducción

El texto hebreo conservado aquí nombra דָּוִיד אָבִיו (*David ʼaviv*), «David su padre». «Padre» se emplea en el sentido de antepasado, como expresa la NTBT. Algunas versiones presentan la relación con los primeros caminos de su padre inmediato, Asa, omitiendo el nombre David en la frase. La NTBT mantiene el nombre transmitido en el hebreo que sigue esta lectura.

Relación con el versículo siguiente

La negación de buscar a los baales abre paso a la afirmación positiva: Josafat busca al Dios de su padre y camina en sus mandamientos. El contraste no describe solo una preferencia cultural, sino la lealtad religiosa que debe dar forma a su gobierno.

---

4 Buscó al Dios de su padre y caminó en sus mandamientos, sin seguir las prácticas de Israel.

Buscar a Dios y caminar en sus mandamientos

La fidelidad de Josafat se expresa mediante una orientación y una conducta concretas.

Explicación del versículo

El rey busca al Dios de su padre y camina en sus mandamientos. Las dos acciones explican positivamente lo que el versículo anterior había descrito como no buscar a los baales. La lealtad no consiste solo en rechazar un culto ajeno, sino en atender al Señor y ordenar la vida conforme a lo que él manda.

La referencia a su padre recoge la herencia de fidelidad presente en la historia de Asa. El final de Asa mostró fallos graves en la confianza y en la aceptación de la corrección. Josafat puede seguir lo bueno recibido sin tener que reproducir cada decisión de su predecesor. El relato valorará también sus propias acciones de manera concreta.

Exégesis del pasaje

«Sin seguir las prácticas de Israel» se refiere a las prácticas religiosas del reino del norte en este contraste. No condena toda acción de cada israelita ni niega su pertenencia a la historia del pacto. Los becerros y la sustitución del sacerdocio habían dado al conflicto una dimensión de culto que el libro viene desarrollando.

Aplicación editorial

Si tú has recibido un ejemplo de fe, puedes agradecerlo y comprobar cada enseñanza en la Escritura. La fidelidad personal necesita un fundamento mayor que la costumbre familiar. 2 Timoteo 3:14–17 relaciona lo aprendido con las Escrituras que hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Buscar al

Padre por el Salvador produce una obediencia informada por su palabra, no una imitación indiscriminada de otra persona.

---

5 El SEÑOR estableció el reino en sus manos. Todo Judá llevaba regalos a Josafat, y tuvo riqueza y honra en abundancia.

El reino es establecido y Josafat recibe honra

La estabilidad de su gobierno y los regalos de Judá aparecen dentro del favor que el narrador atribuye a Jehová.

Explicación del versículo

Jehová establece el reino en manos de Josafat. La frase presenta a Dios como quien afirma su gobierno, después de explicar la búsqueda y la obediencia del rey. El dominio no se atribuye únicamente a las tropas o a las guarniciones que ha dispuesto.

Judá lleva regalos a Josafat, y este alcanza riqueza y honra abundantes. La respuesta del pueblo forma parte de esa consolidación. El versículo no precisa si cada entrega tiene exactamente el mismo carácter administrativo ni proporciona una tasación de los bienes. Su interés es mostrar la estabilidad y estima que acompañan esta etapa del reinado.

Texto original y contexto

מִנְחָה (*minhah*) puede designar una ofrenda, un presente o un tributo según el contexto. Aquí los destinatarios y la situación indican regalos llevados al rey, no sacrificios ofrecidos a Josafat como si fuera una divinidad. La riqueza se une a la honra para describir su posición pública.

Relación con el capítulo siguiente

2 Crónicas 18:1 retomará esas mismas riquezas y honores antes de contar el parentesco por matrimonio con Acab. La abundancia real no hará innecesario el discernimiento. El libro mostrará que disfrutar del favor de Dios en una etapa no convierte automáticamente en sabia la siguiente alianza que un rey decida emprender.

---

6 Su corazón cobró ánimo en los caminos del SEÑOR. También quitó de Judá los lugares altos y los postes de Asera.

El ánimo de Josafat se orienta a los caminos de Jehová

El rey persevera en la reforma y retira lugares y objetos de culto ajeno.

Explicación del versículo

El corazón de Josafat cobra ánimo en los caminos de Jehová. Esa disposición se manifiesta en retirar lugares altos y postes de Asera de Judá. El narrador relaciona la orientación interior del rey con una conducta que afecta al culto público.

La reforma continúa tareas que ya habían sido importantes en tiempos de Asa. La repetición de medidas no significa que el cambio religioso se logre de una vez para siempre mediante una orden. El mismo libro registrará la persistencia de lugares altos y la falta de disposición del pueblo en 2 Crónicas 20:33. Las acciones del rey y el alcance de la respuesta colectiva deben distinguirse.

Texto original y sentido del ánimo

וַיִּגְבַּהּ לִבּוֹ (*vayyigbah libbo*) expresa literalmente que su corazón se elevó. En este contexto, la frase se completa con «en los caminos de Jehová» y tiene sentido favorable: valor o ánimo para seguirlos. No equivale aquí al orgullo que desprecia la palabra de Dios.

Relación con la evaluación profética

Más adelante, 2 Crónicas 19:2–3 reprenderá a Josafat por su ayuda a Acab y reconocerá a la vez que quitó imágenes de Asera y dispuso su corazón a buscar a Dios. La valoración favorable de este versículo será conservada, junto con la corrección de una decisión posterior. La fidelidad bíblica permite reconocer lo bueno sin ocultar lo que debe ser reprendido.

La enseñanza de la ley en las ciudades

---

7 En el tercer año de su reinado envió a sus jefes Ben-hail, Obadías, Zacarías, Natanael y Micaías para enseñar en las ciudades de Judá.

La enseñanza llega a las ciudades de Judá

Josafat envía a un grupo de dirigentes para que el pueblo conozca la instrucción de Jehová.

Explicación del versículo

En el tercer año de su reinado, el rey envía a Ben-hail, Obadías, Zacarías, Natanael y Micaías a enseñar en las ciudades. La fecha sitúa la iniciativa como una medida concreta de gobierno. La reforma no se agota en retirar objetos de culto: procura que la comunidad reciba enseñanza.

Los enviados son identificados como jefes del rey. El versículo siguiente añadirá levitas y sacerdotes, de modo que la misión reúne responsabilidades de gobierno y de servicio religioso. No es necesario convertir a los cinco dirigentes en sacerdotes para comprender que colaboran en una tarea pública orientada a la ley de Jehová.

Exégesis del pasaje

El propósito «para enseñar» explica el envío. El contenido aparecerá en el versículo 9: llevan el libro de la ley y recorren las ciudades. La iniciativa responde a un problema importante para el libro, señalado por Azarías en 2 Crónicas 15:3: una comunidad puede quedar desorientada cuando falta quien enseñe la instrucción divina.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:9–13 vincula la lectura de la ley con escuchar, aprender, temer a Jehová y cumplir sus palabras. La misión de Josafat participa de esa finalidad. Los nombres identifican a personas responsables, pero el relato no ofrece datos suficientes para adjudicarles otras biografías solo porque sus nombres aparezcan en otros pasajes.

---

8 Con ellos fueron los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, los levitas; y con ellos los sacerdotes Elisama y Joram.

Levitas y sacerdotes participan en la enseñanza

La misión de los dirigentes cuenta con servidores encargados de la instrucción y del culto.

Explicación del versículo

Nueve levitas acompañan al grupo enviado por el rey: Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías. Con ellos van también los sacerdotes Elisama y Joram. La lista identifica a los colaboradores de una misión cuyo contenido y recorrido serán descritos en el versículo siguiente.

El texto mantiene la distinción entre levitas y sacerdotes. La cooperación no borra sus funciones, sino que permite atender la tarea de enseñar al pueblo. El grupo no aparece como una institución rival del templo; forma parte del esfuerzo del rey para orientar a las ciudades hacia la ley de Jehová.

Relación con la función de Leví

Deuteronomio 33:8–10 reúne la enseñanza de las normas a Israel y el servicio del altar en la descripción de Leví. Esa relación ilumina la presencia de estos ministros en la expedición educativa. La instrucción de la comunidad pertenece a su responsabilidad, además de los actos de culto.

La función de los nombres

Los nombres dan concreción a la misión y muestran que la enseñanza requiere personas que la asuman. El versículo no permite identificar automáticamente a estos hombres con personajes homónimos de otras épocas. En particular, la presencia de un sacerdote llamado Joram no lo convierte en el miembro de la dinastía que lleva el mismo nombre. Aquí cada nombre debe comprenderse según la función que la lista le asigna.

---

9 Enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la ley del SEÑOR. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron al pueblo.

La ley de Jehová guía la enseñanza del pueblo

Los enviados recorren Judá con el libro de la ley y enseñan en sus ciudades.

Explicación del versículo

El versículo muestra la misión en marcha: enseñan, llevan consigo el libro de la ley de Jehová y recorren las ciudades. El contenido no depende únicamente de la autoridad personal de los enviados. La instrucción escrita proporciona el fundamento con el que deben orientar a la comunidad.

La repetición del verbo enseñar subraya la finalidad del viaje. El pueblo necesita comprender la palabra que debe obedecer. Las reformas que retiran ídolos y las defensas que protegen ciudades se acompañan así de una labor que forma el discernimiento religioso de sus habitantes.

Texto original y contexto

סֵפֶר תּוֹרַת יְהוָה (*sefer torat YHWH*) significa «libro de la ley de Jehová». La expresión identifica la instrucción que los enviados llevan. El versículo no detalla el formato material ni describe todo el proceso por el que se copiaban sus textos; destaca su presencia y uso en la enseñanza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Deuteronomio 31:12–13 explica que escuchar la ley debe conducir a aprender, temer a Jehová y cumplirla, alcanzando también a nuevas generaciones. En el ámbito cristiano, 2 Timoteo 3:14–17 presenta las Escrituras como capaces de hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y de formarte para toda buena obra. Si tú recibes enseñanza, procura comprender el texto y responder a él, en vez de depender solo del prestigio de quien habla.

10 El terror del SEÑOR cayó sobre todos los reinos de las tierras que rodeaban Judá, y no hicieron guerra contra Josafat.

Jehová concede seguridad frente a los reinos vecinos

El temor que cae sobre los pueblos de alrededor preserva a Josafat de la guerra en esta etapa.

Explicación del versículo

El terror de Jehová alcanza a los reinos que rodean Judá, y estos no hacen guerra contra Josafat. El narrador añade a las defensas visibles una explicación de la seguridad: Dios actúa sobre la disposición de los vecinos y evita el enfrentamiento. El bienestar de Judá no se reduce a sus tropas, a sus muros o a la diplomacia de su rey.

La noticia se coloca después de la enseñanza de la ley y antes de los regalos y tributos. El capítulo presenta una etapa de consolidación en la que fidelidad, instrucción y protección divina están relacionadas. La paz permite el crecimiento que describirán los versículos siguientes.

Texto original y sentido del temor

פַּחַד יְהוָה (*pahad YHWH*) expresa el «terror de Jehová». En esta escena se manifiesta mediante la renuncia de los reinos a atacar. El texto no cuenta una conversión general de esos pueblos ni pone en sus labios una confesión de fe. Describe el efecto del poder de Dios sobre la seguridad de Judá.

Relación con las crisis posteriores

El reposo de este momento debe conservarse junto con la historia que sigue. La alianza con Acab y otras amenazas introducirán nuevas pruebas para Josafat. La protección recibida no elimina su responsabilidad de discernir ni convierte toda decisión futura en voluntad de Dios. El rey continuará necesitando buscar al Señor que le ha concedido paz.

11 Algunos de los filisteos llevaban regalos a Josafat y plata como tributo. También los árabes le llevaban ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

Regalos, tributo y ganado de pueblos vecinos

La posición de Josafat se refleja en bienes que llegan desde fuera de Judá.

Explicación del versículo

Algunos filisteos llevan presentes y plata como tributo. Los árabes aportan ganado menor: siete mil setecientos carneros y otros tantos machos cabríos. Los bienes ilustran el reconocimiento de la posición del rey y la abundancia que acompaña esta etapa de seguridad.

La precisión «algunos de los filisteos» conserva el alcance de la noticia. El versículo no narra una conquista de todas sus ciudades ni describe un tratado único con cada grupo vecino. De manera semejante, la designación de los árabes corresponde a los grupos nombrados en esta historia, sin identificar una nación moderna o establecer fronteras posteriores.

Los bienes enumerados

La plata se menciona como tributo sin indicar peso ni moneda. Por eso el texto no ofrece base para calcular una suma económica actual. El ganado se cuenta por especies y cantidades: carneros y machos cabríos son grupos distintos, que suman quince mil cuatrocientos animales. No se trata de dos formas de describir el mismo rebaño.

Función en el relato

Los regalos completan la noticia de los presentes de Judá del versículo 5 y preparan la construcción y el abastecimiento del reino. La riqueza es parte de una situación histórica favorable. El libro no la convierte en una prueba universal de fidelidad, pues también mostrará cómo Josafat necesita corrección al utilizar su posición en una alianza con Acab.

---

12 Josafat se hacía cada vez más grande. Construyó fortalezas y ciudades de almacenamiento en Judá.

Fortalezas y ciudades de almacenamiento

El crecimiento del reino se traduce en defensa y abastecimiento.

Explicación del versículo

Josafat se hace cada vez más grande y construye fortalezas y ciudades de almacenamiento. La descripción une el aumento de su poder con obras que sostienen la organización del territorio. Las fortificaciones protegen y los depósitos permiten conservar recursos para las necesidades del reino.

La continuidad con los versículos anteriores es clara: hay seguridad frente a los vecinos y bienes que llegan al rey. El relato pasa ahora del reconocimiento de esa posición a su administración. La fuerza de un reino necesita estructuras y provisiones, además de combatientes.

Texto original y contexto

עָרֵי מִסְכְּנוֹת (*‘are miskenot*) significa «ciudades de almacenamiento». El término se relaciona con los depósitos mencionados en la campaña de Aram en 2 Crónicas 16:4. En ambos casos se trata de recursos territoriales y de abastecimiento, aunque las noticias correspondan a reinos y acciones diferentes.

Relación con la enseñanza del capítulo

La obra material aparece junto a la búsqueda de Jehová y la enseñanza de su ley. El libro no exige elegir entre responsabilidad práctica y dependencia divina. La cuestión que seguirá examinando es si el rey administra la fuerza recibida conforme a la palabra de Dios o la usa para compromisos que requieren reprensión.

---

13 Tenía grandes obras en las ciudades de Judá y guerreros valientes en Jerusalén.

Obras en las ciudades y guerreros en Jerusalén

La organización del reino incluye actividad territorial y una fuerza vinculada a la capital.

Explicación del versículo

El resumen combina grandes obras en las ciudades de Judá con guerreros valientes en Jerusalén. La mención enlaza la construcción y el almacenamiento del versículo anterior con la relación de mandos y tropas que viene a continuación. El reino dispone de recursos administrados y de hombres preparados para la defensa.

Jerusalén concentra aquí la atención sobre los combatientes al servicio del rey. Al final de la lista, el narrador distinguirá este grupo de los hombres destinados a las ciudades fortificadas. Esa organización evita reducir toda la defensa a un solo tipo de guarnición o a una única población.

Texto original y matiz de traducción

מְלָאכָה רַבָּה (*melakhah rabbah*) expresa abundante trabajo, actividad o recursos vinculados a esa actividad. La NTBT dice «grandes obras». Otras versiones destacan las provisiones en las ciudades, en relación con el

almacenamiento del contexto. La formulación permite apreciar la amplitud de la administración, sin identificar obras arquitectónicas o cantidades de suministros que el versículo no enumera.

Función de la transición

La lista siguiente dará nombres y cifras a la fuerza militar. El narrador pasa de un cuadro general de crecimiento a su organización concreta. La estructura del capítulo recuerda que la estabilidad requiere tanto lo que se construye y abastece como las personas que sirven en esas responsabilidades.

---

[14] Esta era su relación según sus familias paternas: de Judá, entre los jefes de millares, estaba Adna, el jefe, con trescientos mil guerreros valientes.

Adna abre la relación de los mandos de Judá

La fuerza al servicio del rey se presenta según familias paternas y responsables militares.

Explicación del versículo

El encabezamiento introduce una relación organizada por casas paternas. El primer jefe nombrado de Judá es Adna, acompañado por trescientos mil guerreros valientes. El texto combina vínculos de origen, autoridad de mando y cantidad de hombres. La lista concreta la noticia general de las fuerzas situadas en Jerusalén.

La expresión «jefes de millares» pertenece a la organización militar que el libro menciona también en otros contextos. No significa que Adna tuviera solamente mil hombres, pues la cantidad que lo acompaña se da de manera explícita. El nombre identifica al responsable del contingente sin añadir una biografía o una campaña particular.

Texto original y función del registro

פְּקֻדָּתָם לְבֵית אֲבוֹתֵיהֶם (*fequddatam levet ʼavotehem*) presenta su relación o registro por casas paternas. La pertenencia familiar estructura la enumeración, pero no convierte a cada jefe en padre inmediato de todos sus soldados. Se trata de la organización de una comunidad y de sus fuerzas.

Relación con el conjunto

Los versículos 15–16 añadirán otros dos contingentes de Judá, y los 17–18 pasarán a Benjamín. El cierre distinguirá estos hombres de las guarniciones de las ciudades fortificadas. Leer esas partes juntas permite comprender el alcance de las cifras sin mezclar categorías que el texto separa.

---

[15] Junto a él estaba Johanán, el jefe, con doscientos ochenta mil.

Johanán y su contingente de Judá

Un segundo jefe continúa la relación de las fuerzas vinculadas al rey.

Explicación del versículo

Johanán aparece junto a Adna con doscientos ochenta mil hombres. El versículo mantiene la estructura de la lista: nombre del responsable y número de quienes lo acompañan. Su posición dentro del grupo de Judá se conserva hasta que el versículo 17 introduce expresamente a Benjamín.

La expresión «junto a él» enlaza los contingentes en la enumeración. Permite seguir el orden de los mandos sin afirmar por sí sola que Johanán fuera hijo, hermano o subordinado personal de Adna. El texto no ofrece esos parentescos ni describe una acción militar individual de este jefe.

Función dentro de la lista

Adna y Johanán aportan cantidades distintas a una fuerza organizada en varios grupos. La diferencia de número no constituye un juicio sobre la fe de cada uno ni una clave simbólica para interpretar sus nombres. El registro destaca la amplitud de los recursos humanos de Josafat y la presencia de responsables concretos.

Relación con la historia de Josafat

El capítulo ha explicado primero la búsqueda de Jehová y la enseñanza de la ley. La enumeración militar completa ese cuadro de consolidación, en lugar de reemplazarlo. La gran cantidad de hombres hará especialmente significativa la necesidad de acudir a Dios cuando el rey enfrente otras crisis: disponer de fuerzas no lo vuelve independiente del Señor.

---

16 Junto a él estaba Amasías, hijo de Zicri, que se había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, con doscientos mil guerreros valientes.

Amasías y su disposición voluntaria a Jehová

El tercer jefe de Judá es distinguido por la orientación personal de su servicio.

Explicación del versículo

Amasías, hijo de Zicri, figura con doscientos mil guerreros valientes. A diferencia de los dos jefes anteriores, recibe una descripción adicional: se había ofrecido voluntariamente a Jehová. El narrador destaca así una disposición que da sentido religioso a su participación, además de registrar su nombre y sus hombres.

La ofrenda voluntaria se dirige a Jehová. El pasaje no transmite las palabras de un voto ni establece sus condiciones exactas. Tampoco atribuye expresamente la misma fórmula a cada soldado del contingente. La nota corresponde a Amasías y permite reconocer su servicio como una respuesta personal al Señor.

Texto original y relación bíblica

הַמִּתְנַדֵּב לַיהוָה (*hammitnaddev laYHWH*) significa «el que se ofrece voluntariamente a Jehová». 1 Crónicas 29:5–9 emplea el tema de la disposición voluntaria al describir aportes para el templo. La relación está en la entrega de corazón; las tareas concretas son distintas y no deben confundirse.

Aplicación editorial

Si tú sirves al Señor, la disposición importa junto con la tarea que realizas. El servicio cristiano nace de la gracia de Jesucristo y se ofrece al Padre con gratitud. No se trata de ganar una posición ante Dios mediante una hazaña, sino de poner lo recibido a su disposición. La mención de Amasías recuerda que una estructura numerosa está formada por personas cuya respuesta al Señor tiene valor.

---

17 De Benjamín estaba Eliada, guerrero valiente, con doscientos mil hombres armados con arco y escudo.

Eliada dirige a los hombres de Benjamín

La relación pasa de Judá a otro componente tribal de las fuerzas del reino.

Explicación del versículo

«De Benjamín» introduce una nueva parte del registro. Eliada, descrito como guerrero valiente, aparece acompañado por doscientos mil hombres armados con arco y escudo. La tribu que había permanecido junto a Judá participa de manera importante en la defensa organizada por Josafat.

La descripción de su equipo concreta su preparación, pero no explica todas las tácticas del contingente. El arco permite comprender que el registro distingue capacidades y armas, además de cantidades. El calificativo de Eliada lo presenta como un hombre capaz para su función de mando.

Relación con una organización anterior

2 Crónicas 14:8 también había descrito hombres de Benjamín con arco y escudo bajo Asa. La correspondencia muestra continuidad en el tipo de fuerza, sin que sea necesario identificar a los combatientes de ambos reinados como las mismas personas. Josafat recibe y organiza recursos de la comunidad que gobierna.

Función dentro del conjunto

El cambio de tribu ayuda a seguir las sumas de la lista y evita atribuir todos los hombres anteriores y posteriores a un único grupo. Judá y Benjamín forman juntos el núcleo del reino; la cooperación de sus contingentes aparece aquí como parte de su estabilidad. La enseñanza del capítulo mantiene esa preparación bajo la ayuda de Jehová y la responsabilidad de obedecerlo.

---

[18] Junto a él estaba Jozabad, con ciento ochenta mil hombres preparados para el servicio militar.

Jozabad y los hombres preparados para el servicio

El último contingente nombrado completa la parte de Benjamín.

Explicación del versículo

Jozabad aparece después de Eliada con ciento ochenta mil hombres preparados para el servicio militar. Como no se introduce una nueva tribu, continúa la sección de Benjamín iniciada en el versículo 17. La lista finaliza con el énfasis en la disponibilidad de los combatientes para desempeñar su tarea.

«Junto a él» enlaza a Jozabad con el grupo anterior en el registro. El texto identifica al jefe y a los hombres que lo acompañan sin detallar su trayectoria. La preparación señalada debe entenderse en el marco del servicio militar del reino, no como una consagración sacerdotal o una función del templo.

Texto original y contexto

חֲלוּצֵי צָבָא (*halutse tsava'*) describe a hombres equipados o listos para la guerra. La NTBT expresa esa disponibilidad mediante «preparados para el servicio militar». La frase destaca capacidad y disposición para la tarea, además de la cantidad.

Relación con el cierre del registro

El versículo siguiente resumirá a quién sirven estos grupos y distinguirá las guarniciones de las ciudades. Esa aclaración permite comprender que los nombres y números forman una relación específica dentro de la organización de Josafat. El registro ilustra su fuerza sin hacer de cada cifra una predicción ni adjudicar a Jozabad acciones que el relato no cuenta.

---

[19] Estos servían al rey, aparte de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas de todo Judá.

La fuerza del rey y las guarniciones de las ciudades

El cierre distingue a los grupos enumerados de los hombres destinados a otras posiciones defensivas.

Explicación del versículo

Los contingentes de la lista sirven al rey y son distintos de los que él ha colocado en las ciudades fortificadas de Judá. La frase «aparte de» es importante: las guarniciones mencionadas al comienzo del capítulo no quedan automáticamente absorbidas por las cantidades de los cinco jefes.

Las cifras enumeradas suman un millón ciento sesenta mil: setecientos ochenta mil de Judá y trescientos ochenta mil de Benjamín. El versículo no proporciona una cantidad adicional para las guarniciones. Por eso la suma aclara la lista disponible, pero no permite elaborar un total numérico completo de todas las fuerzas que el rey tenía repartidas por el territorio.

Exégesis del pasaje

El servicio al rey agrupa a los hombres bajo una responsabilidad común. Su preparación y número completan el cuadro de un gobierno consolidado, junto con la enseñanza de la ley, el reposo frente a los vecinos y las obras de almacenamiento. Cada componente tiene una función dentro de la descripción del reino.

Relación con el capítulo siguiente

El poder acumulado será puesto a prueba cuando Josafat se comprometa a combatir junto a Acab en 2 Crónicas 18:1–3. La narración pasa de lo que posee a la manera en que utiliza su posición. Una fuerza extensa no garantiza discernimiento: el rey necesita someter sus alianzas y decisiones a la palabra del Dios que lo ha favorecido.

Capítulo 18

Micaías profetiza la derrota de Acab

Texto relacionado: 1 Reyes 22:1–40.

---

[1] Josafat tenía riqueza y honra en abundancia y se emparentó por matrimonio con Acab.

El parentesco de Josafat con la casa de Acab

La riqueza y la honra del rey de Judá sirven de marco a una alianza familiar con el rey de Israel.

Explicación del versículo

El comienzo retoma la abundancia descrita en el capítulo anterior y añade una decisión nueva: Josafat se emparenta por matrimonio con Acab. La relación entre las casas reales irá acompañada de cooperación militar, como mostrarán los versículos siguientes. El hecho de que Josafat haya sido favorecido por Jehová no permite dar por correcta toda alianza que emprenda desde esa posición.

La noticia es breve, pero su alcance se ve después en 2 Crónicas 21:5–6, donde Joram, hijo de Josafat, tiene por esposa a una hija de Acab y sigue los caminos de aquella casa. El vínculo familiar abre un contacto duradero entre dinastías; el relato posterior evaluará sus consecuencias.

Texto original y contexto

וַיִּתְחַתֵּן (*vayyithatten*) expresa que entró en parentesco mediante matrimonio. No significa que Josafat mismo tomara como esposa a Acab ni especifica aquí todos los detalles de la ceremonia. La traducción comunica una unión entre familias.

La importancia de la elección

1 Reyes 16:29–33 presenta la promoción de Baal por Acab. Ese trasfondo hace que la alianza requiera discernimiento religioso, además de conveniencia política. La reprensión de 2 Crónicas 19:2–3 mostrará que apoyar a ese rey no era una consecuencia inocua de buscar paz entre vecinos.

---

2 Al cabo de algunos años bajó a Samaria a ver a Acab. Acab sacrificó mucho ganado menor y vacuno
para él y para el pueblo que estaba con él, y lo incitó a subir contra Ramot de Galaad.

La hospitalidad de Acab y la propuesta de campaña

La visita a Samaria se convierte en ocasión para comprometer a Josafat en una guerra.

Explicación del versículo

Después de algunos años, Josafat visita a Acab en Samaria. Acab prepara una recepción abundante para el rey y quienes lo acompañan, sacrificando mucho ganado menor y vacuno. La hospitalidad crea el marco de una conversación en la que el anfitrión lo incita a subir contra Ramot de Galaad.

La matanza de animales se relaciona aquí con la recepción de los huéspedes. El pasaje no identifica ese acto como una ofrenda al templo de Jerusalén ni da base para reconstruir un rito concreto. El énfasis recae en la generosidad de Acab y en el compromiso que busca obtener a continuación.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:1–4 explica el trasfondo político: Acab considera que Ramot de Galaad pertenece a Israel y quiere recuperarla de manos de Aram. Esa aspiración hace comprensible su solicitud de ayuda. Sin embargo, la cuestión central del capítulo será si la campaña concuerda con la palabra de Jehová, además de responder al interés del rey.

Exégesis del pasaje

El verbo de incitar atribuye a Acab la iniciativa de persuadir a Josafat. El texto no describe todos los argumentos usados durante la recepción, por lo que no corresponde inventar promesas o amenazas. La secuencia basta para mostrar el paso del parentesco y la visita a una propuesta militar que pondrá en peligro al rey de Judá.

---

3 Acab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: «¿Irás conmigo a Ramot de Galaad?». Él respondió:
«Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y estaré contigo en la batalla».

Josafat se compromete a combatir junto a Acab

La respuesta del rey de Judá pone a disposición de la campaña a su propia persona y a su pueblo.

Explicación del versículo

Acab formula una petición concreta: ir con él a Ramot de Galaad. Josafat responde con una identificación amplia, «yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo», y confirma que estará a su lado en la batalla. La alianza deja de ser solo familiar o protocolaria; compromete fuerzas y vidas en una campaña.

El lenguaje de solidaridad no significa que los dos reinos se hayan unificado bajo un solo monarca. Cada rey sigue siendo identificado por su propio reino. La respuesta afirma cooperación militar y crea una obligación que Josafat tendrá que considerar cuando escuche la palabra profética.

Exégesis del pasaje

La disposición a combatir aparece antes de la solicitud de consultar a Jehová. Esa secuencia es significativa: Josafat quiere oír al Señor, pero ya ha expresado su adhesión al proyecto. El relato preguntará si la consulta tendrá autoridad real para cambiar lo decidido o si se convertirá en una confirmación buscada después del compromiso.

Aplicación editorial

Antes de comprometer a otros en un proyecto, tú necesitas examinar sus fines y sus medios a la luz de la Escritura. La fraternidad y la cercanía personal no sustituyen ese discernimiento. Seguir a Jesucristo implica que su palabra pueda corregir una decisión ya deseada, y que la lealtad al Padre tenga más peso que la presión de conservar una alianza.

La consulta profética sobre Ramot de Galaad

---

4 Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta hoy, por favor, la palabra del SEÑOR».

La petición de consultar la palabra de Jehová

Josafat reconoce que la decisión militar necesita ser examinada ante el Señor.

Explicación del versículo

Josafat pide al rey de Israel que consulte la palabra de Jehová. La solicitud introduce el largo encuentro entre los reyes y los profetas. El problema deja de ser únicamente si la campaña conviene o si hay suficientes fuerzas: se trata de escuchar qué dice Dios sobre ella.

La petición conserva una orientación favorable del rey de Judá. En el capítulo anterior había enviado personas a enseñar la ley; aquí reconoce la necesidad de atender la palabra en una decisión concreta. Sin embargo, todavía debe mostrar que escuchar incluye obedecer cuando la respuesta contradiga su compromiso con Acab.

Texto original y contexto

דְּרֹשׁ נָא … אֶת דְּבַר יְהוָה (*derash na … ’et devar YHWH*) significa «consulta, por favor … la palabra de Jehová». La búsqueda no se dirige a una señal militar aislada ni al consenso de los invitados, sino a una palabra del Señor. El desarrollo del capítulo mostrará la diferencia entre esa palabra y las voces que aseguran el éxito que el rey desea.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:5–8 conserva la misma petición y la aparición del problema de Micaías. La relación confirma que consultar no significa acumular respuestas agradables. La verdadera cuestión es si los reyes admitirán una palabra que cuestione su proyecto.

---

5 El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les preguntó: «¿Iremos a combatir contra Ramot de Galaad o debo desistir?». Respondieron: «Sube, y Dios la entregará en manos del rey».

Cuatrocientos profetas anuncian la victoria

La primera respuesta a la consulta coincide con el deseo de Acab de subir a la batalla.

Explicación del versículo

El rey reúne a cuatrocientos profetas y les plantea dos opciones: combatir contra Ramot de Galaad o desistir. La respuesta colectiva es favorable a la campaña: debe subir y Dios entregará la plaza en manos del rey. En apariencia, la consulta confirma el plan previamente acordado.

La cantidad de voces añade peso público a la respuesta, pero el relato todavía no la acredita como palabra verdadera. Josafat pedirá otro profeta de Jehová, y la visión de Micaías explicará después el engaño que opera en este grupo. El lector debe esperar a la confrontación y al desenlace para comprender el valor del consenso.

Exégesis del pasaje

El texto los llama profetas porque desempeñan esa función ante el rey; su designación no garantiza la verdad de cada mensaje. Tampoco los identifica aquí expresamente con el grupo de profetas de Baal de otra escena de la historia de Acab. El propio capítulo mostrará que invocan a Jehová al prometer el triunfo.

Relación con el criterio bíblico

Deuteronomio 18:20–22 exige distinguir la palabra que Jehová ha mandado de la que alguien pronuncia presuntuosamente en su nombre. El número de partidarios no reemplaza ese discernimiento. En esta historia, la promesa colectiva quedará confrontada con una palabra que el rey no desea escuchar y con el cumplimiento de lo anunciado.

---

[6] Josafat dijo: «¿No hay aquí todavía un profeta del SEÑOR para que consultemos por medio de él?».

Josafat pide escuchar a otro profeta de Jehová

La respuesta unánime no satisface la búsqueda de una palabra que pueda discernirse como venida del Señor.

Explicación del versículo

Josafat pregunta si todavía hay un profeta de Jehová por medio de quien consultar. Su petición abre espacio a una voz que no ha participado de la respuesta anterior. El relato no explica todos los indicios que lo llevan a formularla; sí muestra que no considera suficiente la unanimidad de los cuatrocientos.

La consulta se hará «por medio de él». El profeta debe transmitir la palabra de Jehová y no producir por autoridad propia el resultado de la batalla. La distinción importa porque Acab evaluará a Micaías según lo agradable o desagradable de sus anuncios, en lugar de examinar a quién responde su mensaje.

Exégesis del pasaje

La pregunta prepara el reconocimiento de Acab de que existe otro hombre capaz de consultar a Jehová. La dificultad no será entonces la ausencia absoluta de una voz distinta, sino el odio del rey hacia ella. La historia pasa del problema de obtener información al de estar dispuesto a recibir la verdad.

Aplicación editorial

Cuando tú buscas orientación, escuchar una respuesta distinta puede ser necesario si las voces que te rodean solo confirman tus deseos. El criterio cristiano sigue siendo la palabra de Dios centrada en Jesucristo, no la preferencia automática por una opinión minoritaria. La diferencia de Micaías se demostrará por la fidelidad del mensaje y su cumplimiento, no simplemente por ser el único que discrepa.

7 El rey de Israel respondió a Josafat: «Todavía hay un hombre por medio del cual podemos consultar al SEÑOR, pero yo lo odio, porque no profetiza para mí nada bueno, sino siempre mal. Es Micaías, hijo de Imla». Josafat respondió: «No hable así el rey».

Acab rechaza al mensajero porque no le anuncia lo que desea

El rey reconoce a Micaías como alguien por medio de quien puede consultar a Jehová, pero declara que lo odia.

Explicación del versículo

Acab no niega la existencia de un profeta distinto. Identifica a Micaías, hijo de Imla, y explica su hostilidad: no le anuncia el bien, sino el mal. El criterio del rey se centra en el resultado que quiere oír sobre sí mismo. La verdad del mensaje queda subordinada a su comodidad y a sus expectativas.

En este contexto, «mal» se refiere a calamidad o desenlace adverso, no a que Micaías aconseje cometer maldad. Acab transforma una advertencia en una ofensa personal. Josafat lo reprende por hablar así, manteniendo abierta la posibilidad de escuchar al mensajero.

Texto original y contraste

La oposición entre לְטוֹבָה (*letovah*, «para bien») y לְרָעָה (*lera‘ah*, «para mal» o calamidad) muestra cómo evalúa Acab las profecías. El contenido desfavorable no convierte al profeta en enemigo del rey. Una palabra que advierte del juicio puede ser precisamente la verdad que necesita atender.

Aplicación editorial

Si tú reconoces una enseñanza bíblica como verdadera, no la descartes solo porque incomode tus planes. La corrección de Jesucristo llama al arrepentimiento y a una vida restaurada por su gracia. Amar al mensajero no obliga a aceptar cualquier afirmación suya; exige examinar su palabra por fidelidad a Dios, en vez de confundir desacuerdo con hostilidad personal.

8 El rey de Israel llamó a un funcionario y le dijo: «Trae pronto a Micaías, hijo de Imla».

La orden de traer a Micaías

El rey accede a llamar al profeta cuya presencia preferiría evitar.

Explicación del versículo

Acab llama a un funcionario y le ordena traer pronto a Micaías, hijo de Imla. La decisión responde a la petición de Josafat y conduce al encuentro público que ocupará el resto de la consulta. El profeta no llega como un invitado escogido para reforzar el consenso; es llamado después de que el rey haya declarado su aversión hacia él.

La orden muestra la autoridad del monarca sobre la convocatoria. Sin embargo, esa capacidad de traer al mensajero no le dará autoridad sobre la palabra que debe pronunciar. El contraste se hará explícito cuando el funcionario intente obtener de Micaías una respuesta conforme a las demás y este afirme que hablará lo que su Dios le diga.

Texto original y contexto

סָרִיס (*saris*) designa aquí a un funcionario de la corte. El término puede tener otros matices en determinados contextos, pero la escena define su función por el encargo que recibe. No ofrece información personal suficiente para reconstruir su condición o su trayectoria.

Función en la narración

La rapidez exigida por Acab prepara la entrada del profeta en un ambiente ya dominado por promesas de éxito. Los versículos siguientes presentarán ese escenario y la presión previa del mensajero. La consulta verdadera no dependerá de la prisa ni del rango de quien manda, sino de que se escuche la palabra de Jehová.

---

9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados, cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales. Estaban sentados en una era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban ante ellos.

La consulta ante los tronos de Samaria

La palabra profética es pronunciada en un escenario de autoridad y esplendor real.

Explicación del versículo

Acab y Josafat están sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, mientras los profetas hablan ante ellos. La escena tiene lugar en una era junto a la entrada de Samaria. El narrador permite ver la solemnidad del encuentro y la posición de poder desde la que los reyes escuchan.

La era es un lugar de trillar, empleado aquí como espacio de reunión. La cercanía a la puerta sitúa el acto en el ámbito de la ciudad, pero el versículo no describe un edificio palaciego cerrado ni enumera a todos los asistentes. Su interés es el contraste entre los gobernantes visibles y la palabra que debe evaluarlos.

Exégesis del pasaje

La repetición de que los profetas hablan «ante ellos» destaca la presión de una audiencia regia. El profeta que llegue después encontrará una escena ya ocupada por la seguridad de los monarcas y el consenso de quienes anuncian éxito. Esa ambientación da sentido a la insistencia del mensajero para que Micaías se una a la respuesta favorable.

Relación con la visión posterior

En 2 Crónicas 18:18, Micaías declarará que vio a Jehová sentado en su trono. El contraste muestra dónde reside la autoridad decisiva. Los reyes pueden convocar, ordenar y castigar, pero ellos mismos están sujetos al Rey que gobierna el desenlace de la campaña.

---

10 Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho cuernos de hierro y decía: «Así dice el SEÑOR: Con estos cornearás a Aram hasta acabar con ellos».

Los cuernos de hierro de Sedequías

Un gesto visible refuerza la promesa de una victoria que el relato mostrará como falsa.

Explicación del versículo

Sedequías, hijo de Quenaana, fabrica cuernos de hierro y anuncia que con ellos Acab corneará a Aram hasta acabar con sus fuerzas. El objeto representa poder ofensivo y ofrece una imagen contundente del triunfo esperado. La acción busca hacer visible la seguridad que las palabras proclaman.

El profeta introduce el anuncio con «Así dice el SEÑOR». Esa fórmula reclama autoridad divina, pero la narración obligará a comprobar si el reclamo es verdadero. El uso del nombre del Señor y la fuerza de una representación simbólica no garantizan por sí mismos que Dios haya hablado.

La imagen de los cuernos

La comparación utiliza la fuerza de un animal que embiste. Deuteronomio 33:17 emplea también cuernos para representar poder, en otro pasaje y con otros destinatarios. La semejanza permite entender la imagen, pero no convierte la afirmación de Sedequías en una aplicación autorizada de aquella bendición.

Función en la confrontación

Sedequías aparecerá de nuevo golpeando a Micaías y defendiendo su pretensión de hablar por el Espíritu de Jehová. El desenlace expondrá la diferencia entre representar una victoria deseada y transmitir una palabra verdadera. En esta escena, el hierro de los cuernos no tiene la autoridad de la revelación que Micaías anunciará.

---

11 Todos los profetas profetizaban de la misma manera: «Sube a Ramot de Galaad y tendrás éxito. El SEÑOR la entregará en manos del rey».

La unanimidad que promete el triunfo

Las demás voces repiten el mismo anuncio y lo atribuyen a Jehová.

Explicación del versículo

Todos los profetas anuncian de la misma manera que Acab debe subir a Ramot de Galaad y tendrá éxito. La repetición amplía el mensaje de Sedequías: no es una opinión aislada, sino una respuesta compartida en la corte. El rey recibe el respaldo que esperaba para emprender la campaña.

La promesa afirma que Jehová entregará la plaza en sus manos. El lenguaje religioso ya es explícito, y por eso el problema no puede resolverse simplemente distinguiendo a quienes usan el nombre de Jehová de quienes emplean otro nombre. La cuestión es si el Señor ha enviado realmente ese anuncio.

Exégesis del pasaje

La unanimidad produce el ambiente de presión al que el mensajero apelará en el versículo siguiente. Micaías será llamado a mantener la misma voz por el bien del rey. La narración coloca así el consenso y el favor del poder frente a la fidelidad de una palabra que contradice la expectativa dominante.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 4:1–5 advierte sobre buscar maestros conforme a los propios deseos y apartar el oído de la verdad. La relación ayuda al lector cristiano a examinar por qué acepta una enseñanza. El criterio no es que una respuesta sea agradable o popular, sino que permanezca fiel a la palabra de Dios y a la verdad del evangelio de Jesucristo.

---

12 El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo: «Las palabras de los profetas anuncian a una sola voz el bien para el rey. Te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos y anuncies el bien».

La presión para que Micaías confirme a la mayoría

El mensajero intenta orientar la respuesta del profeta antes de que comparezca ante el rey.

Explicación del versículo

El funcionario presenta la unanimidad de los profetas como motivo para que Micaías anuncie también el bien. Su petición no consiste en escuchar con atención a Jehová, sino en hacer que una nueva voz concuerde con las anteriores. El resultado que debe decirse ya ha sido establecido por la expectativa de la corte.

El mensajero usa un tono de ruego, pero la solicitud implica una presión real: acomodar el mensaje al favor del rey. El texto no explica si actúa por convicción, conveniencia o temor. Lo que muestra es la alternativa que plantea a Micaías: pertenecer al consenso anunciando lo que Acab quiere oír.

Texto original y contexto

פֶּה אֶחָד (*peh ʼehad*), «una sola boca», expresa la coincidencia de las voces. La NTBT la comunica con «a una sola voz». La unidad de expresión es un hecho del grupo, pero no constituye por sí misma una prueba de origen divino.

Aplicación editorial

Si tú debes hablar con honestidad, la presión de quedar bien puede ser más difícil de reconocer cuando se presenta como armonía o ayuda. Seguir a Jesucristo exige amar la verdad y hablar con humildad, sin fabricar una aprobación en nombre de Dios. La fidelidad no consiste en contradecir siempre a otros, sino en no someter la palabra del Señor al resultado que una persona poderosa desea.

---

13 Micaías respondió: «¡Vive el SEÑOR! Lo que mi Dios me diga, eso hablaré».

Micaías somete su palabra a lo que Dios diga

El profeta responde al intento de acomodar su mensaje con una declaración de lealtad a Jehová.

Explicación del versículo

«Vive el SEÑOR» introduce una afirmación solemne: Micaías hablará lo que su Dios le diga. La respuesta sitúa el origen y el límite de su mensaje fuera del control del rey y del mensajero. Su tarea no es producir optimismo para mantener el consenso, sino transmitir la palabra que recibe.

El pronombre «mi Dios» expresa la relación de lealtad desde la que habla. La declaración no convierte sus preferencias personales en revelación; lo compromete precisamente a no sustituir la voz divina por lo que le sería más conveniente decir. El riesgo de esa fidelidad se verá en la bofetada y la cárcel.

Exégesis del pasaje

El orden de la frase destaca «lo que ... diga» y «eso hablaré». El contenido depende de Dios, no de la solicitud de que anuncie el bien. El relato desarrollará esa fidelidad mediante una advertencia que los reyes pueden comprender y que Acab decide rechazar.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:14 conserva la misma respuesta. La relación confirma el punto central de la escena: el profeta no es un recurso de la corte para consagrar sus planes. Para el lector cristiano, la enseñanza pide recibir con seriedad la palabra de Dios, sin atribuir autoridad profética automática a toda persona que invoque esta fórmula.

---

14 Y fue al rey. El rey le preguntó: «Micaías, ¿iremos a combatir contra Ramot de Galaad o debo desistir?». Él respondió: «Suban y tengan éxito; serán entregados en sus manos».

La respuesta inicial que refleja la voz de la corte

Micaías repite el anuncio favorable, pero la reacción del rey muestra que no lo recibe como su mensaje verdadero.

Explicación del versículo

Acab pregunta si deben combatir o desistir, y Micaías responde con palabras de éxito semejantes a las de los demás profetas. Leído de manera aislada, el versículo parecería unirlo a su promesa. La conversación inmediata impide quedarse en esa impresión: el rey le exige entonces que diga la verdad y Micaías anuncia la dispersión de Israel.

La respuesta inicial puede entenderse como una repetición irónica de lo que Acab desea escuchar. El texto no anota una entonación, pero la exigencia del rey permite reconocer que percibe algo distinto de una confirmación sincera. La ironía deja al descubierto la contradicción de solicitar una consulta cuando ya se ha determinado qué respuesta se aceptará.

Exégesis del pasaje

El relato completo, no una frase suelta, define la posición de Micaías. El profeta no deja al rey únicamente con la promesa favorable: le comunica de manera explícita el desenlace contrario y el juicio que explica las otras voces. Por eso su advertencia no puede eliminarse para convertir este versículo en una autorización divina a la campaña.

Relación con el diálogo

2 Crónicas 18:15–17 mostrará que Acab pide verdad y después rechaza la verdad porque no anuncia su bienestar. La escena concentra el problema de escuchar selectivamente: el rey reconoce la diferencia entre adulación y mensaje, pero se resiste a responder cuando Dios contradice su deseo.

---

15 El rey le dijo: «¿Cuántas veces tendré que hacerte jurar que solo me dirás la verdad en el nombre del SEÑOR?».

Acab exige una verdad que después rechazará

El rey reconoce que la respuesta inicial de Micaías no debe confundirse con el anuncio que realmente tiene que transmitir.

Explicación del versículo

Acab pregunta cuántas veces tendrá que hacer jurar al profeta que solo diga la verdad en el nombre de Jehová. Su reacción permite leer la respuesta anterior dentro de un diálogo cargado de tensión. El rey sabe que no basta oír de Micaías las mismas palabras que los otros han repetido.

La exigencia resulta irónica a la luz del resto de la escena. Acab pide verdad, pero cuando escucha la visión desfavorable la trata como una prueba de la hostilidad del mensajero. Solicitar una declaración verdadera no equivale a estar dispuesto a obedecerla.

Texto original y contexto

רַק אֱמֶת בְּשֵׁם יְהוָה (*raq ʼemet beshem YHWH*) expresa «solo verdad en el nombre de Jehová». El nombre divino hace más grave la responsabilidad del mensaje. No debe usarse para dar credibilidad religiosa a lo que el rey quiere escuchar.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir consejo y, al mismo tiempo, resistirte a toda respuesta que exija cambiar de camino. La sinceridad se manifiesta en qué haces cuando la Escritura corrige tu expectativa. Jesucristo es el Señor a quien escuchas también cuando su palabra confronta. Su gracia te permite abandonar la defensa del propio plan y recibir la verdad que llama al arrepentimiento.

16 Él dijo: «He visto a todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor. El SEÑOR dijo: “Estos no tienen señor. Regrese cada uno en paz a su casa”».

Israel queda como ovejas sin pastor

La visión anuncia que el pueblo perderá a su gobernante y deberá volver a casa.

Explicación del versículo

Micaías ve a Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor. Jehová declara que no tienen señor y dispone que cada uno regrese en paz a su casa. La imagen responde a la pregunta sobre la campaña: el desenlace no será la victoria regia prometida por los cuatrocientos, sino la pérdida del rey que dirige la expedición.

El pastor representa aquí al gobernante cuya ausencia deja disperso al pueblo. La noticia no anuncia el exterminio de todo Israel ni una paz definitiva para todos sus siglos futuros. Se refiere al regreso tras la pérdida de su señor en esta campaña, como confirmará el cierre de 1 Reyes 22:35–36.

Relaciones bíblicas

Números 27:15–17 había relacionado la necesidad de un dirigente con evitar que la comunidad quedara como ovejas sin pastor. La imagen recuerda la responsabilidad del gobierno hacia el pueblo. En la visión de Micaías, el rey que busca una victoria propia deja a sus hombres sin dirección.

Relación con Jesucristo

En Marcos 6:34, Jesús tiene compasión de la multitud porque es como ovejas sin pastor y comienza a enseñarle. Juan 10:11–18 lo presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas. La relación muestra una esperanza mayor que la capacidad de un rey humano: tú puedes confiar en el Salvador que conoce y cuida a los suyos, sin convertir a Acab en una figura alegórica de Cristo.

17 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que no profetizaría para mí el bien, sino el mal?».

Acab interpreta la advertencia como enemistad personal

En vez de atender al desenlace anunciado, el rey usa la visión para confirmar su rechazo de Micaías.

Explicación del versículo

Acab se vuelve a Josafat y recuerda lo que había dicho: Micaías no le profetizaría el bien, sino el mal. La reacción retoma la queja del versículo 7. La advertencia sobre Israel sin pastor se convierte, para él, en una prueba de que el mensajero está predispuesto contra su persona.

La respuesta evita el contenido del anuncio. Acab no pregunta cómo debe cambiar su decisión ni examina la responsabilidad que tiene hacia el pueblo que quedará disperso. Su atención se concentra en que la visión no favorece su proyecto. La corte ha proporcionado muchas voces complacientes, y la única que lo contradice es descartada por esa misma razón.

Exégesis del pasaje

Josafat es el destinatario inmediato de la queja. También él ha escuchado la advertencia y debe decidir qué valor tendrá en su alianza. El relato deja abierta esa responsabilidad mientras Micaías continúa con una explicación más amplia: el problema no reside en una animadversión suya, sino en un juicio de Jehová sobre el rey de Israel.

Función dentro de la confrontación

La frase prepara el paso a la visión del trono celestial. Micaías responderá mostrando que la autoridad decisiva está por encima de ambos tronos humanos. El contraste desplaza la pregunta desde «¿me favorece este profeta?» hasta «¿qué ha dicho el Dios al que los reyes están sujetos?».

La visión de Micaías y el juicio de Acab

---

18 Micaías dijo: «Por eso, escuchen la palabra del SEÑOR: Vi al SEÑOR sentado en su trono y a todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda.

El trono que está por encima de los reyes

Micaías explica su mensaje mediante una visión de la autoridad celestial de Jehová.

Explicación del versículo

El profeta llama a escuchar la palabra de Jehová y declara que lo ha visto sentado en su trono, rodeado por el ejército de los cielos. La escena responde a la acusación de Acab: la advertencia no nace de la antipatía personal del mensajero. Su fundamento es una palabra que procede de la autoridad a la que están sujetos ambos monarcas.

El contraste con el versículo 9 es central. Acab y Josafat estaban sentados en tronos con sus vestiduras reales; ahora se presenta el trono de quien gobierna el destino que ellos intentan asegurar. La pompa de Samaria no determina lo que es verdadero ni concede al rey control sobre el desenlace anunciado.

Exégesis de la visión

El «ejército de los cielos» aparece como una asamblea al servicio del soberano. La visión utiliza la forma de una corte para expresar gobierno y juicio. El pasaje no enumera nombres de sus integrantes ni invita a rendirles culto. El centro de la escena es Jehová sentado como rey.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:19–23 conserva la misma visión y su explicación. La escena debe leerse con el anuncio completo: el juicio sobre Acab y el engaño de sus profetas. Separar el esplendor del trono de esa función convertiría la visión en una descripción decorativa, cuando su propósito es revelar quién tiene la autoridad final sobre la campaña.

---

19 El SEÑOR dijo: “¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, a subir y caer en Ramot de Galaad?”. Uno decía una cosa y otro decía otra.

La campaña que llevará a Acab a caer

La visión presenta el juicio divino que está detrás de la seguridad engañosa de la corte.

Explicación del versículo

Jehová pregunta quién inducirá a Acab a subir y caer en Ramot de Galaad. El desenlace que la corte celebraba como victoria aparece ahora como caída del propio rey. La visión descubre que las promesas favorables no ponen la campaña fuera del gobierno de Dios; serán parte del juicio que Micaías está anunciando.

La presentación de propuestas diferentes utiliza la forma de una deliberación celestial. No supone que Jehová ignore el futuro o necesite que los presentes le proporcionen una sabiduría que le falta. La escena permite al profeta comunicar el propósito judicial y el medio que se expondrá en los versículos siguientes.

Texto original y contexto

יְפַתֶּה (*yefatteh*) expresa aquí inducir o atraer al rey hacia la campaña. El contexto posterior precisa el carácter de esa inducción: un espíritu de mentira actuará en la boca de los profetas. La caída no se atribuye a que Micaías desee personalmente el mal de Acab.

La responsabilidad de Acab

El rey escuchará esta explicación antes de salir a la guerra. La revelación del juicio no lo deja sin advertencia ni convierte su decisión en un acto de obediencia inocente. El propio Dios que gobierna la escena le comunica la verdad por medio de Micaías, mientras Acab decide preferir las voces que confirman su deseo.

---

20 Entonces salió el espíritu, se puso de pie ante el SEÑOR y dijo: “Yo lo induciré”. El SEÑOR le preguntó: “¿Cómo?”.

El espíritu que se ofrece para inducir a Acab

La visión avanza desde la pregunta del soberano hasta la propuesta del agente que intervendrá en el engaño.

Explicación del versículo

Un espíritu sale, se presenta ante Jehová y dice que él inducirá a Acab. La pregunta «¿Cómo?» prepara la explicación de su acción. El relato no permite entender la unanimidad de los profetas solo como un acuerdo social espontáneo; Micaías la sitúa dentro de una realidad espiritual sometida al juicio de Dios.

El espíritu se ofrece para actuar y debe explicar su propuesta delante de Jehová. La escena no presenta dos poderes iguales compitiendo por el control del rey. La autoridad del trono permanece por encima del agente que habla y de los profetas por medio de quienes actuará.

Texto original e identidad del espíritu

El hebreo dice הָרוּחַ (*haruah*), «el espíritu». El pasaje lo identifica por la función que propondrá cumplir, pero no le da un nombre propio. No hay base suficiente en este versículo para identificarlo sin más con Satanás, con el espíritu de una persona muerta o con el Espíritu Santo.

Función dentro de la visión

La pregunta divina conduce al medio concreto: mentira en la boca de los profetas. La explicación hará visible el contraste entre el consenso favorable que escucha Acab y la verdadera advertencia que está rechazando. El propósito del pasaje no es satisfacer curiosidad sobre una biografía del espíritu, sino descubrir la falsedad religiosa que acompaña el juicio del rey.

---

21 Respondió: “Saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas”. Dios le dijo: “Lo inducirás y lo lograrás. Sal y hazlo así”.

El engaño profético como instrumento de juicio

El espíritu propone hablar mentira por medio de los profetas y recibe el encargo de actuar.

Explicación del versículo

El medio de la inducción queda expuesto: el espíritu será mentira en la boca de los profetas de Acab. Jehová declara que inducirá al rey y lo logrará, y le manda salir y hacerlo. La visión atribuye a Dios autoridad sobre el juicio y no presenta el engaño como un poder que se haya escapado de su gobierno.

La escena es deliberadamente severa. El rey que rechaza una palabra desfavorable queda expuesto a voces que confirman su deseo y lo encaminan a la caída. No debe suavizarse el texto hasta hacer irrelevante la orden divina, ni leerse como si la mentira pasara a ser una virtud aprobada para los mensajeros de Dios.

Texto original y distinciones necesarias

רוּחַ שֶׁקֶר (*ruah sheqer*) significa «espíritu de mentira». El carácter falso corresponde al mensaje en boca de los profetas. A la vez, Jehová revela la verdad de lo que ocurre mediante Micaías. Acab oye tanto el anuncio del juicio como la explicación de las promesas que lo seducen.

Relaciones bíblicas

Números 23:19 afirma que Dios no miente, y Santiago 1:13–18 distingue su bondad de la tentación al mal. 2 Tesalonicenses 2:9–12 describe un juicio en el que quienes rechazan la verdad quedan entregados al engaño. Estas relaciones permiten reconocer aquí una acción judicial sobre un rechazo culpable, sin convertir a Dios en un pecador ni absolver a los que hablan falsedad.

Alcance para el lector

El relato no concede a un creyente autorización para mentir alegando un propósito divino. Efesios 4:25 manda desechar la mentira y hablar verdad. La visión llama a temer el rechazo obstinado de la palabra verdadera, no a imitar al espíritu que ejecuta este juicio.

---

22 Ahora el SEÑOR ha puesto un espíritu de mentira en la boca de estos profetas tuyos, y el SEÑOR
ha anunciado una calamidad contra ti».

Micaías aplica la visión a los profetas presentes

La revelación explica por qué las promesas de victoria no deben ser aceptadas como palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«Ahora» lleva la visión directamente al encuentro de Samaria. Micaías identifica a los profetas que Acab tiene delante como portadores de un espíritu de mentira y afirma que Jehová ha anunciado una calamidad contra el rey. La escena celestial no queda como un relato apartado de la decisión: interpreta la consulta que acaba de ocurrir.

La oposición es clara. Los profetas prometen que Acab triunfará; la palabra transmitida por Micaías anuncia que caerá. El rey no recibe únicamente una advertencia vaga sobre posibles errores. Escucha la denuncia de la voz que pretende respaldar su campaña y la explicación de por qué su consenso puede resultar engañoso.

Exégesis del pasaje

El mensaje une soberanía divina y responsabilidad humana. Jehová gobierna el juicio, el espíritu y los profetas participan del engaño, y Acab es advertido de todo ello antes de marchar. La revelación pública impide presentar al rey como alguien que nunca tuvo ocasión de escuchar una palabra distinta y verdadera.

Aplicación editorial

Si tú rechazas sistemáticamente la verdad porque contradice tus deseos, puedes terminar considerando segura una mentira que te halaga. El evangelio de Jesucristo llama a recibir la verdad con arrepentimiento y fe. La gracia del Padre no consiste en confirmar todo proyecto, sino en reconciliarte con él y conducirte por su palabra mediante el Espíritu Santo.

23 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y golpeó a Micaías en la mejilla. Dijo: «¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu del SEÑOR para hablar contigo?».

Sedequías responde con violencia y una pretensión espiritual

El profeta de los cuernos de hierro golpea a Micaías y reclama para sí la autoridad del Espíritu de Jehová.

Explicación del versículo

Sedequías se acerca y golpea a Micaías en la mejilla. La agresión responde a la denuncia de que las promesas de victoria son mentira. En vez de demostrar la verdad de su anuncio, ataca al mensajero y lo desafía con una pregunta sobre el Espíritu de Jehová.

«¿Por qué camino se fue de mí ... para hablar contigo?» presupone que él poseía la autoridad espiritual que Micaías reclama. La pregunta pretende ridiculizar al adversario. Sin embargo, el texto no confirma la suposición de Sedequías; la presenta como parte de su respuesta a la revelación que acaba de descubrir el engaño.

Exégesis del pasaje

La pretensión de hablar por el Espíritu y la violencia contra quien lo contradice aparecen juntas. El relato exige distinguir entre invocar el nombre divino y transmitir realmente su palabra. La mención del Espíritu de Jehová en boca de Sedequías no identifica al Espíritu Santo con el espíritu de mentira de la visión.

Relación con la confrontación

El hombre que había representado una victoria con cuernos de hierro se encuentra ante una palabra que anuncia su fracaso. Micaías responderá señalando un día en que los acontecimientos pondrán a prueba esa seguridad. La verdad del mensaje no se decidirá por quién puede dar una bofetada delante de los reyes.

---

24 Micaías respondió: «Lo verás aquel día, cuando entres de habitación en habitación para esconderte».

El día en que Sedequías buscará esconderse

Micaías remite la pretensión del otro profeta al desenlace que lo dejará sin seguridad.

Explicación del versículo

Micaías responde que Sedequías verá la verdad cuando entre de habitación en habitación para esconderse. La seguridad de su anuncio de victoria dará paso al temor. La respuesta sitúa la comprobación en los acontecimientos futuros, no en una competencia de gestos violentos ante la corte.

El texto no narra aquí el cumplimiento detallado de ese escondite ni identifica su casa o la persona de quien huirá. La profecía describe la inversión de su posición: quien ha hablado con absoluta confianza necesitará buscar refugio cuando la realidad contradiga su anuncio.

Texto original y contexto

חֶדֶר בְּחֶדֶר (*heder beheder*) expresa el paso a una habitación interior o de una habitación a otra. La NTBT comunica la búsqueda de un lugar donde ocultarse. La imagen pertenece al temor que acompañará la exposición de su falsedad, sin requerir una reconstrucción arquitectónica del edificio.

Relación con el criterio de verdad

Deuteronomio 18:21–22 relaciona la credibilidad del anuncio profético con lo que acontece. Micaías se someterá también a ese criterio en el versículo 27, al declarar que el regreso de Acab en paz desmentiría

su propio mensaje. La autoridad reclamada debe responder ante la palabra de Dios y ante su cumplimiento, en lugar de protegerse mediante la fuerza.

---

25 El rey de Israel dijo: «Tomen a Micaías y llévenlo de regreso a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey.

Acab entrega a Micaías a las autoridades de la ciudad

El rey utiliza su poder para someter al mensajero que lo ha advertido.

Explicación del versículo

Acab ordena llevar a Micaías de regreso a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. La consulta pública desemboca en una medida de custodia. Quienes reciben al profeta son autoridades a las que el monarca puede hacer ejecutar la orden que seguirá.

Amón es identificado por su responsabilidad sobre la ciudad y Joás por su relación con la casa real. El pasaje no los presenta como nuevos profetas ni cuenta una decisión independiente de ellos sobre el mensaje. Su función en la escena es recibir y mantener preso a Micaías por mandato de Acab.

Exégesis del pasaje

La expresión «de regreso» no explica por sí sola toda la situación previa del profeta ni permite reconstruir una condena anterior no narrada. El episodio sí deja claro el motivo actual de la reclusión: Acab ha rechazado la advertencia que contradice el anuncio favorable de la corte.

Relación con el final de Asa

2 Crónicas 16:10 había mostrado a Asa encerrando al vidente Hananí tras una reprensión. La repetición del patrón denuncia un uso del poder que castiga al mensajero en vez de responder a la verdad. La cárcel puede limitar los movimientos del profeta, pero no cambia el desenlace que Jehová ha anunciado.

---

26 Díganles: “Así dice el rey: Pongan a este en la cárcel y denle poco pan y poca agua hasta que yo vuelva en paz”».

La cárcel y las raciones escasas hasta el regreso del rey

Acab intenta hacer depender la suerte del profeta de la victoria que da por segura.

Explicación del versículo

La orden regia exige encerrar a Micaías y darle poco pan y poca agua hasta que Acab vuelva en paz. El castigo combina pérdida de libertad y privación. El rey responde a una advertencia sobre su vida tratando al mensajero como culpable de anunciarla.

«Hasta que yo vuelva en paz» expresa la seguridad que Acab quiere mantener frente a la visión. Su regreso demostraría, según esa pretensión, que Micaías estaba equivocado y que los otros profetas tenían razón. Pero el mandato no contiene una palabra capaz de alterar lo que Dios ha dicho.

Texto original y contexto

לֶחֶם לַחַץ וּמַיִם לַחַץ (*lehem lahats umayim lahats*) describe pan y agua de aflicción o escasez. La NTBT expresa la privación con «poco pan y poca agua». El texto no fija una cantidad que permita convertir esas raciones en una dieta precisa.

El contraste entre las dos autoridades

La orden comienza «Así dice el rey», en una escena en la que Micaías ha llamado a escuchar la palabra de Jehová. El rey tiene capacidad de encarcelar, pero permanece sujeto al juicio que rechaza. El versículo siguiente mostrará que el profeta no modificará su anuncio para recuperar libertad o alimento.

---

27 Micaías dijo: «Si de verdad vuelves en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí». Y añadió: «¡Escuchen, pueblos todos!».

Micaías somete su anuncio a lo que acontecerá

El profeta declara que un regreso de Acab en paz desmentiría que Jehová ha hablado por él.

Explicación del versículo

La respuesta mantiene el contenido de la advertencia aun bajo amenaza de cárcel. Si Acab regresa verdaderamente en paz, Jehová no ha hablado por Micaías. El profeta no se reserva una interpretación que convierta cualquier desenlace en cumplimiento. Su anuncio se refiere a una caída concreta del rey en esta campaña.

La afirmación responde también al límite temporal del castigo: Acab ha prometido mantenerlo preso hasta su regreso, pero Micaías declara que ese regreso seguro no ocurrirá. El rey puede imponer condiciones al encarcelamiento, no a la verdad de la palabra divina.

Exégesis del pasaje

El llamado final «Escuchen, pueblos todos» amplía el alcance público del testimonio. El mensaje no queda reducido a una conversación privada entre el profeta y el monarca. Quienes oyen deben atender a lo dicho y al resultado que seguirá. La muerte narrada al final del capítulo responderá a esa comprobación.

Aplicación editorial

Hablar en nombre de Dios exige una responsabilidad mayor que proteger la propia reputación. Tú no debes atribuirle anuncios que nazcan de tus deseos ni acomodar la Escritura para eludir una presión. La fidelidad a Jesucristo se expresa en verdad, humildad y disposición a recibir lo que Dios ha dicho, aun cuando esa palabra no favorezca al que tiene poder.

La batalla de Ramot y la muerte de Acab

---

28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad.

Los dos reyes marchan después de escuchar la advertencia

La consulta no detiene la campaña contra Ramot de Galaad.

Explicación del versículo

Acab y Josafat suben contra Ramot de Galaad. La breve noticia tiene un peso decisivo después del largo diálogo profético: ambos han oído la advertencia y, aun así, emprenden la acción. La narración pasa de lo que se ha dicho ante los tronos a lo que los reyes deciden hacer.

Acab ha rechazado a Micaías y lo ha hecho encarcelar. Josafat había solicitado escuchar a un profeta de Jehová, pero ahora participa en la campaña junto a él. El texto no transmite una nueva explicación de Josafat para continuar; registra su decisión y dejará que el peligro y la reprensión posterior muestren su gravedad.

Exégesis del pasaje

La identificación de ambos por sus respectivos reinos recuerda que la alianza compromete a dos pueblos bajo gobernantes distintos. Las palabras de solidaridad del versículo 3 se convierten en una marcha conjunta. La consulta religiosa no ha quedado sin respuesta: ha producido una palabra verdadera que los dirigentes no han dejado gobernar su conducta.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar la Escritura y, sin embargo, continuar como si no hubieras recibido corrección. La fe en Jesucristo llama a una respuesta concreta a su palabra. Pedir orientación tiene sentido cuando admites que el Señor pueda cambiar tus planes, incluso después de haber asumido un compromiso que deseas conservar.

---

29 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla, pero tú ponte tus ropas reales». El rey de Israel se disfrazó y entraron en la batalla.

El disfraz de Acab y las vestiduras de Josafat

Los reyes entran en la batalla con una visibilidad muy diferente.

Explicación del versículo

Acab anuncia que se disfrazará y pide a Josafat que conserve sus ropas reales. La medida cambia la apariencia del rey de Israel ante quienes lo buscan en el combate. Josafat, en cambio, seguirá siendo reconocible como figura regia, lo que lo pondrá en grave peligro.

El texto no declara todos los motivos interiores de Acab ni afirma expresamente que su objetivo fuera hacer morir a Josafat. Sí expone una desigualdad de riesgo que la narración desarrollará de inmediato. Los jefes arameos confundirán al rey vestido como tal con el monarca que tienen orden de atacar.

Exégesis del pasaje

El disfraz debe leerse después del anuncio de Micaías. Cambiar de apariencia no modifica la palabra que ha señalado el desenlace de Acab. La escena prepara el contraste entre sus medidas para evitar ser identificado y la flecha de un hombre que no lo escoge conscientemente como blanco real.

Relación con el argumento del capítulo

En la corte, las ropas y los tronos habían hecho visible la autoridad humana. En la batalla, la misma apariencia puede inducir a error a los combatientes. El relato muestra tanto los límites de la percepción humana como la incapacidad de una estrategia de ocultamiento para dejar sin efecto el juicio de Jehová.

---

30 El rey de Aram había mandado a los jefes de sus carros: «No combatan contra el pequeño ni contra el grande, sino solo contra el rey de Israel».

La orden aramea de atacar al rey de Israel

Los jefes de carros reciben un objetivo específico que explica la persecución de Josafat.

Explicación del versículo

El rey de Aram manda a los responsables de sus carros concentrarse en el rey de Israel. La instrucción no dirige su atención a cualquier combatiente, sea pequeño o grande, sino al gobernante que encabeza la campaña contra ellos. Esa orden prepara la confusión que seguirá.

La estrategia hace que la identidad visible de un monarca sea decisiva. Acab se ha disfrazado y Josafat lleva ropas reales. Por ello los jefes de carros se dirigirán contra el hombre cuya apariencia corresponde al objetivo, aunque su identificación sea errónea.

Exégesis del pasaje

«El pequeño» y «el grande» abarcan posiciones distintas entre los combatientes. La frase concentra la misión de estos mandos y no debe transformarse en una afirmación de que ninguna otra persona fue atacada en toda la batalla. El relato selecciona la orden necesaria para entender el peligro que alcanza a Josafat.

Relación con el paralelo

1 Reyes 22:31–33 conserva la misma instrucción y la posterior retirada al descubrir quién era el perseguido. Crónicas añadirá explícitamente la ayuda divina a Josafat. La explicación de la estrategia y el reconocimiento de la providencia se mantendrán juntos en la narración.

---

31 Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Es el rey de Israel». Lo rodearon para combatir contra él. Pero Josafat clamó, el SEÑOR lo ayudó y Dios los apartó de él.

Jehová ayuda a Josafat cuando es confundido con Acab

El rey de Judá queda rodeado, clama y recibe una ayuda que aparta a sus perseguidores.

Explicación del versículo

Los jefes de carros ven a Josafat, lo identifican como rey de Israel y se vuelven contra él. La orden del versículo anterior explica su concentración en ese objetivo. La apariencia real que Acab había pedido conservar coloca al aliado de Judá en el lugar de máximo peligro.

Josafat clama y Jehová lo ayuda; Dios aparta a los atacantes. El relato no reproduce las palabras del clamor ni describe un fenómeno visible extraordinario. Afirma la intervención divina y, en el versículo siguiente, mostrará el reconocimiento que lleva a los jefes a abandonar la persecución.

Exégesis del pasaje

La ayuda no se presenta como aprobación completa de la alianza. 2 Crónicas 19:1–3 contará su regreso y una reprensión directa por haber apoyado a Acab. Dios preserva al rey que necesita corrección; su misericordia no hace innecesario que aprenda de la decisión que lo puso en peligro.

Aplicación editorial

Si tú recibes alivio después de una decisión equivocada, da gracias al Padre y escucha también su corrección. La gracia de Jesucristo puede rescatarte sin declarar bueno el camino que elegiste. La respuesta adecuada no consiste en usar la ayuda recibida como excusa para repetirlo, sino en volver a la obediencia con humildad.

---

32 Cuando los jefes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

Los jefes de carros reconocen su error

Al advertir que Josafat no es el rey de Israel, dejan de perseguirlo.

Explicación del versículo

Los perseguidores descubren que el hombre al que atacaban no es Acab y se retiran de él. La acción corresponde a la orden de concentrarse en el rey de Israel. La identificación errónea había provocado la persecución; su corrección conduce al abandono de ese objetivo.

El versículo concreta la ayuda atribuida a Dios en la frase anterior. El narrador puede describir una decisión humana y reconocer al mismo tiempo la intervención de Jehová en ella. No es necesario oponer la explicación visible de lo que hacen los mandos a la afirmación de que Dios ha preservado a Josafat.

Exégesis del pasaje

La retirada se refiere a la persecución del rey de Judá. No anuncia que toda la batalla termine en ese momento ni que el ejército de Aram haya abandonado el campo. El relato pasa enseguida a una acción distinta que alcanza a Acab sin que su disfraz lo proteja.

Relación con el contraste entre los reyes

Josafat, expuesto por sus vestiduras, recibe ayuda y sobrevive. Acab, oculto por su apariencia, no evitará el desenlace anunciado. El contraste pone de manifiesto que la seguridad final no depende de controlar cómo ven los demás al rey, sino del gobierno de Dios y de la palabra que ambos han escuchado.

---

[33] Un hombre disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas y la coraza. El rey dijo al conductor del carro: «Da la vuelta y sácame del combate, porque estoy herido».

La flecha que alcanza al rey disfrazado

Un disparo sin selección consciente del rey hiere a Acab y prepara el cumplimiento de la advertencia.

Explicación del versículo

Un hombre dispara el arco al azar y alcanza al rey de Israel en un punto de unión de su protección. El narrador no le da un nombre ni atribuye al arquero el conocimiento de que está atacando a Acab. La medida de disfrazarse ha evitado una identificación directa, pero no impide la herida.

Acab pide al conductor que dé la vuelta y lo saque del combate. Reconoce que está herido y busca alejarse del enfrentamiento. La petición pertenece al inicio del desenlace, que el versículo siguiente completará con su muerte al atardecer.

Texto original y sentido del azar

לְתֻמּוֹ (*letummo*) expresa literalmente una acción en su sencillez o sin conocimiento particular; aquí significa que dispara sin escoger al rey como objetivo consciente. «Al azar» describe el conocimiento del arquero, no que el resultado quede fuera del gobierno de Jehová anunciado por Micaías.

La expresión sobre las junturas y la coraza señala una zona vulnerable de la armadura. El texto no identifica un órgano del cuerpo ni proporciona detalles médicos suficientes para reconstruir la trayectoria exacta de la flecha.

Relación con la palabra profética

El desenlace llega por una acción que Acab no había previsto controlar mediante su disfraz. La narración no convierte al arquero en profeta ni presenta la flecha como objeto mágico. Muestra cómo el rey no logra escapar de la palabra que había rechazado.

---

[34] La batalla arreció aquel día. El rey de Israel se mantuvo de pie en el carro frente a los arameos hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

Acab muere al ponerse el sol

El final de la batalla confirma la advertencia que el rey había rechazado en Samaria.

Explicación del versículo

La batalla se intensifica y Acab se mantiene de pie en el carro frente a los arameos hasta la tarde. Finalmente muere al ponerse el sol. El relato conserva una secuencia de herida, prolongación del combate y muerte; no describe una caída inmediata en el momento del disparo.

El rey no vuelve en paz como había prometido al mandar encarcelar a Micaías. Su muerte responde a la visión de Israel sin pastor y a la afirmación del profeta de que un regreso seguro desmentiría su mensaje. Los cuatrocientos anuncios favorables no pueden cambiar ese desenlace.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:35–38 añade el pregón de regreso, el traslado del cuerpo a Samaria y otros detalles posteriores. Esos datos amplían el episodio sin convertirlos en frases que Crónicas haya narrado aquí. El capítulo de Crónicas termina concentrando la atención en el cumplimiento de la palabra y dejará para el siguiente la situación de Josafat.

La responsabilidad de escuchar

La muerte de Acab no prueba que Micaías haya tenido poder para producirla mediante sus palabras. El profeta había transmitido la advertencia de Jehová. El rey recibió la verdad y prefirió voces que respaldaban su deseo. La historia llama al lector a atender a Dios antes del desenlace, en lugar de intentar neutralizar la palabra mediante prestigio, unanimidad o estrategias de ocultamiento.

Capítulo 19

El profeta Jehú amonesta a Josafat

---

1 Josafat, rey de Judá, volvió en paz a su casa en Jerusalén.

Josafat regresa a salvo, pero necesita corrección

La preservación del rey de Judá da paso a una palabra que juzga su alianza con Acab.

Explicación del versículo

Josafat vuelve en paz a su casa en Jerusalén. La noticia continúa el desenlace de la batalla: Acab ha muerto y su aliado ha sobrevivido gracias a la ayuda de Jehová. El regreso seguro confirma que el peligro del capítulo anterior no terminó con la muerte de ambos reyes.

La expresión «en paz» contrasta con el regreso que Acab había dado por seguro al encarcelar a Micaías. Sin embargo, la supervivencia de Josafat no equivale a una aprobación de su participación en la campaña. Inmediatamente aparecerá un profeta para confrontar esa decisión. La misericordia recibida y la responsabilidad por el error permanecen juntas.

Exégesis del pasaje

El narrador sitúa al rey de nuevo en Jerusalén, el ámbito de su casa y su gobierno. La crisis militar queda atrás, pero su sentido espiritual todavía debe ser atendido. El regreso no cierra la historia como si nada tuviera que aprenderse de la alianza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

2 Crónicas 18:31–32 había atribuido a Dios la retirada de los perseguidores. Si tú recibes ayuda después de una decisión desacertada, puedes agradecerla al Padre y escuchar lo que su palabra corrige. La gracia de Jesucristo rescata y forma; no es una confirmación automática de todo camino del que has logrado salir a salvo.

---

2 El vidente Jehú, hijo de Hananí, salió a su encuentro y dijo al rey Josafat: «¿Ayudas al malvado y
amas a los que odian al SEÑOR? Por esto hay ira contra ti de parte del SEÑOR.

Jehú reprende la ayuda prestada a Acab

El profeta denuncia una alianza que ha puesto la fuerza de Josafat al servicio de un gobernante contrario a Jehová.

Explicación del versículo

Jehú, hijo de Hananí, sale al encuentro de Josafat y formula una pregunta acusadora: ¿ayuda al malvado y ama a quienes odian a Jehová? La referencia inmediata es la cooperación con Acab en la campaña. El problema no es una visita neutral entre vecinos, sino el apoyo militar otorgado después de escuchar la advertencia verdadera.

El profeta declara que por ello hay ira divina contra el rey. La ayuda recibida en la batalla no borra esa responsabilidad. Josafat había pedido consultar la palabra de Jehová y, sin embargo, marchó con quien la rechazaba y encarceló a su mensajero.

Identidad del profeta y contexto

1 Reyes 16:1–7 también presenta a Jehú, hijo de Hananí, transmitiendo una palabra contra Baasa. Aquí su mensaje se dirige a un rey de Judá. La función profética alcanza a ambos reinos y no consiste en favorecer sin condiciones a una dinastía.

Alcance de la reprensión

El lenguaje de amor describe aquí una solidaridad comprometida con una causa que el texto condena. No anula el mandato de Jesucristo de amar a los enemigos en Mateo 5:43–48. Hacer bien a una persona no es lo mismo que sostener su maldad. Si tú deseas servir al Señor, la compasión hacia otros debe ir acompañada de discernimiento sobre aquello en lo que decides colaborar.

---

3 Sin embargo, se han hallado cosas buenas en ti, porque quitaste las imágenes de Asera de la tierra y
dispusiste tu corazón a buscar a Dios».

La reprensión reconoce también lo bueno de Josafat

La corrección divina conserva una valoración verdadera de su reforma y de su búsqueda de Dios.

Explicación del versículo

Después de denunciar la alianza, Jehú afirma que se han hallado cosas buenas en Josafat. Las identifica: retiró las imágenes de Asera y dispuso su corazón a buscar a Dios. El profeta no reduce al rey a su peor decisión ni convierte el reconocimiento de lo bueno en negación de la falta.

La valoración recuerda lo narrado en el capítulo 17. La reforma y la enseñanza habían expresado una orientación real hacia Jehová. Esa historia favorable sigue teniendo valor, aunque Josafat haya actuado de una manera que necesita reprensión. La palabra profética es precisa tanto al acusar como al reconocer.

Texto original y contraste

וַהֲכִינוֹתָ לְבָבְךָ לִדְרֹשׁ הָאֱלֹהִים (*vahakhinota levavkha lidrosh ha’Elohim*) expresa que dispuso su corazón a buscar a Dios. La formulación contrasta con 2 Crónicas 12:14, donde Roboam fue censurado por no haber preparado su corazón para buscar a Jehová. Esa orientación distingue a Josafat sin hacer impecable cada una de sus elecciones.

Relación con la respuesta posterior

El relato no atribuye a Josafat el encarcelamiento de Jehú. A continuación muestra al rey recorriendo el territorio y haciendo volver al pueblo a Jehová. La secuencia presenta una respuesta distinta de la reacción airada de Asa ante Hananí. Recibir corrección puede convertirse en ocasión para retomar una labor fiel.

Josafat nombra jueces

---

4 Josafat vivía en Jerusalén. Volvió a salir entre el pueblo, desde Beerseba hasta la región montañosa
de Efraín, y los hizo volver al SEÑOR, Dios de sus padres.

Josafat vuelve a orientar al pueblo hacia Jehová

Su recorrido por el territorio combina cercanía al pueblo y renovación de la fidelidad al Dios de sus padres.

Explicación del versículo

El rey vive en Jerusalén y vuelve a salir entre la gente, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín. El recorrido presenta la amplitud de su atención al territorio. Su finalidad se expresa con claridad: hacer volver al pueblo a Jehová, Dios de sus padres.

La acción continúa la preocupación por la enseñanza del capítulo 17, pero ahora aparece después de la corrección por la alianza con Acab. Josafat retoma su responsabilidad dentro del pueblo que gobierna. Las reformas judiciales que siguen serán parte de una vida común orientada a Dios, además de una reorganización administrativa.

Texto original y movimiento del relato

El verbo de volver aparece en varios movimientos del capítulo: el rey regresa a casa, vuelve a salir y hace volver a otros a Jehová. En la última acción, וַיְשִׁיבֵם (*vayeshivem*), «los hizo volver», el sentido es una reorientación religiosa. La cercanía física del rey al pueblo sirve a esa finalidad.

Relación con el conjunto

2 Crónicas 17:7–9 había mostrado a enviados que enseñaban con el libro de la ley. Aquí la convocatoria al retorno se enlaza con jueces encargados de aplicar justicia. Buscar a Jehová afecta tanto al culto como a la manera en que se resuelven las disputas y se trata a los demás.

---

5 Estableció jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad.

Jueces en las ciudades de Judá

La reforma da una organización local a la responsabilidad de administrar justicia.

Explicación del versículo

Josafat establece jueces en las ciudades fortificadas, ciudad por ciudad. La repetición destaca el alcance territorial de la medida. Las plazas que habían recibido defensas y tropas necesitan también personas que resuelvan los conflictos de quienes viven en ellas.

El nombramiento no se describe como una extensión de la voluntad privada del rey. Los versículos siguientes les impondrán un criterio superior: juzgar para Jehová y reflejar su justicia sin parcialidad ni soborno. La función judicial forma parte del retorno del pueblo a la obediencia, no solo del fortalecimiento político de Josafat.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 16:18–20 mandaba establecer jueces y oficiales en las poblaciones y perseguir la justicia. La actuación de Josafat corresponde a esa responsabilidad. El texto destaca una organización local, mientras la noticia del tribunal de Jerusalén añadirá una instancia para otras causas.

Función en la unidad

La defensa de una ciudad puede protegerla de agresores externos y, aun así, dejar a sus habitantes expuestos al abuso interior si falta justicia. Por eso la enseñanza del capítulo no separa fortaleza territorial y responsabilidad moral. Los jueces recibirán una advertencia sobre el poder que se les confía y sobre el Dios ante quien deben responder.

---

6 Dijo a los jueces: «Tengan cuidado con lo que hacen, porque no juzgan para los seres humanos, sino para el SEÑOR. Él está con ustedes cuando juzgan.

Juzgar con responsabilidad delante de Jehová

Josafat exige a los jueces considerar el alcance de su tarea y la autoridad a la que sirven.

Explicación del versículo

«Tengan cuidado con lo que hacen» introduce una advertencia dirigida a quienes han recibido el cargo. Sus decisiones no son meros favores entre personas. Administran una responsabilidad que debe responder a la justicia de Jehová, y él está presente en el asunto que juzgan.

Juzgar «para el SEÑOR» no convierte en divina toda sentencia que pronuncien. Precisamente porque su tarea está sometida a él, deben cuidarse de la injusticia, la parcialidad y el soborno que el versículo siguiente denunciará. La presencia de Dios es fundamento de ayuda y de rendición de cuentas, en lugar de una garantía automática para los actos de quienes llevan el título de juez.

Exégesis del pasaje

La oposición entre juzgar para los seres humanos y para Jehová corrige el criterio de complacencia. El juez no debe decidir según quién lo favorece o quién puede perjudicarlo. Tiene que atender al derecho que corresponde al caso y a la persona, conforme a la instrucción de Dios.

Aplicación editorial

Si tú debes resolver un conflicto o ejercer autoridad, recuerda que las personas afectadas no son instrumentos de tu conveniencia. La fe en Jesucristo llama a hablar verdad y actuar con justicia. Pedir la guía del Espíritu Santo implica dejar que la Escritura corrija tus preferencias y tus intereses, no atribuir aprobación divina a una decisión por el simple hecho de haberla tomado.

---

7 Que el temor del SEÑOR esté sobre ustedes. Actúen con cuidado, porque en el SEÑOR, nuestro Dios, no hay injusticia, parcialidad ni aceptación de sobornos».

El carácter de Dios excluye el soborno y la parcialidad

Los jueces deben actuar con reverencia porque representan una responsabilidad sometida al Dios justo.

Explicación del versículo

Josafat llama a los jueces a vivir bajo el temor de Jehová y a actuar con cuidado. El fundamento es el carácter de Dios: en él no hay injusticia, favoritismo ni aceptación de sobornos. El cargo judicial debe reflejar esos rasgos, en vez de utilizar el nombre divino para proteger abusos.

Las tres negaciones alcanzan distintas maneras de torcer una decisión. La injusticia puede estar en el resultado o en el procedimiento; la parcialidad introduce preferencias por la persona; el soborno convierte el juicio en algo que se compra. La advertencia exige examinar tanto la sentencia como las influencias que la producen.

Texto original y relación con la ley

La expresión מַשֹּׂא פָנִים (*masso' fanim*), literalmente «levantar rostros», significa aquí favorecer a una persona por su posición. Deuteronomio 10:17–19 afirma que Jehová no muestra parcialidad ni recibe soborno y relaciona su justicia con el cuidado del huérfano, la viuda y el extranjero. El carácter divino se manifiesta en el trato justo de quienes podrían quedar desprotegidos.

Aplicación editorial

La fe en nuestro Señor Jesucristo excluye el favoritismo, como enseña Santiago 2:1–9. Si tú tratas mejor a alguien por su riqueza o influencia, necesitas someter esa preferencia a la palabra. La reverencia al Padre se hace visible en una justicia que no pueda comprarse y en el respeto debido a cada persona.

---

8 También en Jerusalén Josafat designó a algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de las familias
paternas de Israel para administrar el juicio del SEÑOR y resolver los pleitos. Regresaron a Jerusalén.

La administración de justicia en Jerusalén

Josafat reúne a ministros y jefes de familias para atender causas bajo la instrucción de Jehová.

Explicación del versículo

Además de los jueces locales, el rey designa en Jerusalén a levitas, sacerdotes y jefes de familias de Israel. Su tarea es administrar el juicio de Jehová y resolver pleitos. La composición combina conocimiento de la instrucción religiosa y responsabilidad dentro de la comunidad.

Deuteronomio 17:8–13 había dispuesto acudir al lugar escogido por Jehová cuando una causa resultara difícil de resolver localmente. La organización de Josafat responde a esa necesidad de discernimiento. El versículo 10 precisará que llegan asuntos de hermanos que viven en otras ciudades, de modo que la función no se limita a conflictos del vecindario inmediato de la capital.

La frase final y las formas de traducción

El hebreo conserva וַיָּשֻׁבוּ יְרוּשָׁלִָם (*vayyashuvu Yerushalayim*), «regresaron a Jerusalén», como dice la NTBT. La relación exacta de esa frase con el nombramiento resulta concisa: puede leerse dentro del retorno desde el recorrido por el territorio.

Otras traducciones dicen que residían en Jerusalén o conectan la frase con sus habitantes. Esas soluciones suponen otra lectura o reconstrucción de la forma hebrea; no deben presentarse como si la NTBT hubiera omitido una explicación explícita del original. El sentido principal permanece claro: en Jerusalén se establece una responsabilidad judicial para los asuntos que el texto describe.

Función en la reforma

La búsqueda de Jehová se concreta en instituciones que deben proteger el derecho. Los nombrados no reciben autoridad para actuar según interés propio: las órdenes siguientes les exigirán fidelidad, integridad y cuidado por la responsabilidad de sus hermanos.

9 Les dio esta orden: «Así deben actuar: con temor del SEÑOR, con fidelidad y con corazón íntegro.

Reverencia, fidelidad e integridad en el oficio

La orden de Josafat define la disposición que debe acompañar toda decisión judicial.

Explicación del versículo

El rey resume la conducta requerida mediante tres expresiones: temor de Jehová, fidelidad y corazón íntegro. El temor sitúa la función delante de Dios; la fidelidad exige ser confiable en el cumplimiento de la tarea; el corazón íntegro excluye una lealtad dividida entre la justicia y las ventajas personales.

Estas cualidades no sustituyen el examen de las causas ni el conocimiento de la ley. Deben gobernar su aplicación. La buena intención sin discernimiento puede dañar a quien acude a juicio, y el conocimiento sin integridad puede ponerse al servicio de un interés torcido.

Texto original y contexto

בֶּאֱמוּנָה וּבְלֵבָב שָׁלֵם (*be’emunah uvelevav shalem*) expresa fidelidad y corazón entero. En este contexto, la fidelidad incluye lealtad práctica en el oficio, no solo afirmar una creencia. El mandato «así deben actuar» relaciona la disposición interior con el proceder concreto de los jueces.

Relación con la enseñanza del capítulo

Los versículos 6–7 habían señalado la autoridad de Jehová y su rechazo de la parcialidad. Esta orden lleva ese criterio al carácter de los responsables. El siguiente versículo mostrará las consecuencias comunitarias de advertir y juzgar correctamente. La justicia bíblica reúne verdad del criterio, cuidado del procedimiento y fidelidad de la persona que lo aplica.

---

10 En todo pleito que les llegue de sus hermanos que viven en sus ciudades, ya sea sobre derramamiento de sangre o sobre ley, mandamiento, estatutos y ordenanzas, deben advertirles que no se hagan culpables ante el SEÑOR, para que no venga ira sobre ustedes y sobre sus hermanos. Actúen así y no serán culpables.

Advertir y juzgar para evitar la culpa

Los responsables deben orientar a sus hermanos conforme a la ley y responder por la manera en que atienden sus causas.

Explicación del versículo

Los pleitos llegan desde las ciudades y abarcan derramamiento de sangre y cuestiones relacionadas con la instrucción de Dios. La tarea de los jueces incluye advertir a los implicados para que no se hagan culpables ante Jehová. El juicio no es únicamente elegir un vencedor en una disputa; debe esclarecer la responsabilidad y llamar a una conducta conforme al pacto.

La culpa puede alcanzar también a quienes administran la justicia si descuidan esa obligación. Por eso el texto menciona la ira sobre ellos y sobre sus hermanos. El cargo no coloca al juez fuera de la responsabilidad común; le impone una obligación particular de fidelidad en aquello que decide y enseña.

Texto original y clases de causas

בֵּין דָּם לְדָם (*ben dam ledam*), literalmente «entre sangre y sangre», designa la necesidad de discernir causas de derramamiento de sangre. Deuteronomio 17:8–9 utiliza una formulación semejante al hablar de asuntos difíciles de juzgar. La NTBT presenta esa categoría de manera comprensible sin enumerar cada distinción legal posible.

«Ley, mandamiento, estatutos y ordenanzas» reúne la instrucción que debe orientar el juicio. El pasaje no divide esas palabras en sistemas independientes ni permite resolver una causa ignorando las demás disposiciones pertinentes.

Exégesis del pasaje

«Actúen así y no serán culpables» se refiere al cumplimiento responsable del oficio. No promete impecabilidad absoluta a los jueces ni una salvación comprada por sentencias correctas. La orden los llama a no participar en el pecado que deberían advertir y corregir dentro de la comunidad.

---

11 El sumo sacerdote Amarías estará al frente de ustedes en todo asunto del SEÑOR; Zebadías, hijo de Ismael, gobernante de la casa de Judá, en todo asunto del rey. Los levitas estarán ante ustedes como oficiales. Sean fuertes y actúen; que el SEÑOR esté con quien hace el bien».

Responsabilidades diferenciadas al servicio de la justicia

Amarías, Zebadías y los levitas reciben funciones concretas dentro de la organización establecida.

Explicación del versículo

Amarías, el sumo sacerdote, queda al frente de los asuntos de Jehová, y Zebadías, hijo de Ismael y gobernante de la casa de Judá, de los asuntos del rey. Los levitas sirven como oficiales ante los jueces. La distribución busca que las causas sean atendidas por responsables identificables y con funciones definidas.

La distinción entre asuntos de Jehová y del rey corresponde a la organización de Judá dentro del pacto. No significa que el monarca o sus funcionarios estén libres de la ley divina, pues todo el discurso ha exigido justicia delante de Jehová. Tampoco ofrece por sí sola una constitución completa que pueda trasladarse sin cambios a instituciones posteriores.

Texto original y función de los oficiales

שֹׁטְרִים (*shoterim*) designa a oficiales o auxiliares de administración. Los levitas colaboran en el funcionamiento de las decisiones, además de los responsables principales mencionados. El texto no precisa aquí cada procedimiento ni equipara sus tareas con todas las funciones de un organismo moderno.

El ánimo final

«Sean fuertes y actúen» llama a ejercer la responsabilidad, y la frase «que el SEÑOR esté con quien hace el bien» expresa el deseo de su ayuda sobre una conducta recta. El ánimo no elimina la rendición de cuentas que el discurso ha establecido; la sostiene.

Relación con Jesucristo

El sacerdocio de Amarías pertenece a su función en aquella comunidad. Para acercarte al Padre, tú dependes del gran sumo sacerdote Jesucristo, según Hebreos 4:14–16. Su gracia permite recibir ayuda y vivir con justicia, sin atribuir a un responsable humano la autoridad absoluta que pertenece al Señor.

Capítulo 20

Victoria sobre Moab y Amón

---

1 Después de esto, los moabitas y los amonitas, y con ellos otros amonitas, vinieron a combatir contra Josafat.

Una coalición amenaza a Josafat

La nueva crisis llega por el avance de pueblos que se unen para combatir contra Judá.

Explicación del versículo

Después de las reformas, el relato presenta una amenaza exterior. Moab y Amón participan en una fuerza que marcha contra Josafat. El peligro no nace esta vez de que el rey se ofrezca a acompañar la campaña de otro gobernante, como había ocurrido con Acab. Los adversarios vienen a combatir contra él y el pueblo debe responder a una invasión.

La descripción posterior identifica también a los del monte Seir entre los agresores. Esa composición será importante para la oración del rey y para la forma en que se deshaga la coalición. El narrador no ofrece una cifra completa del ejército, pero insistirá en su gran multitud.

La repetición de «amonitas»

La NTBT conserva la forma hebrea מֵהָעַמּוֹנִים (*meha‘ammonim*), «de los amonitas», después de haber mencionado a los hijos de Amón. Esa repetición hace difícil precisar la tercera referencia. Algunas traducciones dicen «meunitas», siguiendo otra lectura del nombre que también se refleja en la tradición griega.

La diferencia no debe resolverse cambiando silenciosamente el texto NTBT. El capítulo permite reconocer con claridad la coalición de Moab, Amón y los del monte Seir en los versículos 10 y 23, aunque la formulación inicial conserve esta dificultad.

Función en el relato

La amenaza pondrá a prueba la confianza de Josafat. El reino dispone de organización y fuerzas, pero la narración centrará su respuesta en buscar a Jehová y escuchar la palabra que recibe en medio de la asamblea.

---

2 Fueron a informar a Josafat: «Viene contra ti una gran multitud del otro lado del mar, desde Aram. Ya están en Hazezon-tamar, es decir, En-gadi».

El aviso de un ejército que ya se acerca

Los mensajeros comunican tanto la magnitud del peligro como un lugar concreto de su avance.

Explicación del versículo

La noticia no habla de una posibilidad remota: una gran multitud viene contra Josafat y ya está en Hazezon-tamar. El propio texto identifica ese nombre con En-gadi, de modo que el lector no tiene que imaginar dos etapas diferentes del ejército. La precisión del lugar hace urgente la respuesta del rey.

«Del otro lado del mar» sitúa el movimiento en el entorno del mar Muerto en esta narración. El capítulo relacionará el ejército con Moab, Amón y el monte Seir. La descripción ofrece orientación general, sin detallar cada camino por el que se han unido o desplazado los grupos.

La lectura «desde Aram»

El hebreo conservado dice מֵאֲרָם (*me’Aram*), «desde Aram», como mantiene la NTBT. Otras versiones leen Edom, en relación con la procedencia y con los habitantes de Seir mencionados más adelante. Esa lectura intenta resolver una dificultad geográfica y textual; no debe confundirse con la palabra que la NTBT ha conservado.

Reconocer la diferencia evita reconstruir una ruta exacta sobre una seguridad que el texto no proporciona. El punto principal del informe permanece claro: una fuerza hostil numerosa ha llegado a un lugar identificado y amenaza al reino.

Relación con la respuesta del rey

El temor de Josafat en el versículo siguiente responde a un peligro real. La fe se mostrará en lo que hace con esa noticia: buscará a Jehová y reunirá al pueblo para pedir su ayuda.

---

3 Josafat tuvo miedo y se dispuso a buscar al SEÑOR. Proclamó un ayuno para todo Judá.

Josafat lleva su temor a la búsqueda de Jehová

El rey responde al aviso con una disposición deliberada a pedir ayuda y con un ayuno para Judá.

Explicación del versículo

Josafat siente miedo ante la multitud que se acerca. El narrador no presenta su confianza como incapacidad de percibir el peligro. La respuesta de fe aparece en la acción que sigue: se dispone a buscar a Jehová y convoca un ayuno para todo el pueblo.

La búsqueda implica orientar la atención hacia Dios en vez de dar por suficientes las fuerzas descritas en el capítulo 17. El contraste con la alianza de Acab también es significativo. Allí había expresado su compromiso antes de consultar; aquí la necesidad lo conduce a pedir ayuda y a esperar una palabra que guíe la respuesta común.

Texto original y sentido del ayuno

וַיִּתֵּן … אֶת פָּנָיו לִדְרוֹשׁ לַיהוָה (*vayyitten … ’et panav lidrosh laYHWH*) describe que orientó su rostro o se dispuso a buscar a Jehová. El ayuno acompaña esa búsqueda como expresión de necesidad y humillación. El pasaje no lo presenta como un pago que obligue al Señor a intervenir.

Aplicación editorial

Cuando tú sientas temor, puedes reconocerlo delante del Padre y acudir a él por Jesucristo. La confianza no exige fingir seguridad. Si acompañas la oración con una práctica de devoción, recuerda la enseñanza de Jesús en Mateo 6:16–18: el ayuno se vive ante el Padre, sin usarlo para exhibir piedad o controlar la respuesta de Dios.

---

4 Judá se reunió para buscar ayuda del SEÑOR. De todas las ciudades de Judá vinieron también a buscar al SEÑOR.

Judá se reúne para buscar ayuda del Señor

La decisión del rey recibe una respuesta que alcanza las ciudades del reino.

Explicación del versículo

Judá se reúne para pedir ayuda a Jehová y personas de las ciudades acuden con esa misma finalidad. La repetición de buscar al Señor expresa el centro de la convocatoria. No se trata solamente de concentrar recursos o escuchar una orden militar; la comunidad reconoce su necesidad delante de Dios.

La iniciativa de Josafat no queda aislada como una oración privada del gobernante. El peligro afecta al pueblo y la respuesta lo incorpora. Más adelante se mencionarán mujeres y niños presentes en la asamblea, haciendo visible que la amenaza y la dependencia abarcan la vida de las familias.

Exégesis del pasaje

Buscar ayuda «del SEÑOR» y «buscar al SEÑOR» aparecen en paralelo. La necesidad no se separa de la relación con quien puede socorrerlos. El relato evita reducir la oración a solicitar un recurso impersonal; la comunidad se dirige al Dios cuya historia y promesa el rey recordará.

Relación con la enseñanza previa

2 Crónicas 17:7–9 había mostrado la instrucción de la ley llegando a las ciudades. Ahora las ciudades responden reuniéndose para buscar al Señor. El capítulo no detalla la decisión de cada participante, pero sí presenta una comunidad que recurre al Dios sobre el que ha recibido enseñanza. La oración que sigue dará contenido a esa confianza compartida.

---

5 Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa del SEÑOR, delante del patio nuevo,

La oración pública ante el patio del templo

Josafat asume la responsabilidad de presentar la necesidad del pueblo delante de Jehová.

Explicación del versículo

El rey se pone de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del patio nuevo. La localización une a la comunidad reunida con el lugar del culto y de la invocación del nombre divino. La frase introduce la oración que ocupará los versículos siguientes.

Josafat actúa como portavoz del pueblo. Su dignidad real no le permite presentarse como dueño del desenlace: comenzará reconociendo la autoridad de Dios y terminará confesando que no sabe qué hacer. La postura pública del rey prepara esa expresión de dependencia compartida.

El «patio nuevo»

El texto distingue ese patio mediante el calificativo nuevo, pero no narra aquí quién realizó su construcción o su renovación. No es necesario atribuir una obra no descrita a Josafat para comprender la escena. Lo decisivo es que la asamblea comparece ante Jehová en el ámbito de su casa.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 6:28–30 había incluido en la oración de Salomón la súplica individual o colectiva ante calamidades y asedios. La escena de Josafat muestra al pueblo recurriendo a esa relación con Dios en una situación concreta. El edificio no actúa como una protección mágica; es el lugar donde se invoca al Señor que escucha desde los cielos.

---

6 y dijo: «SEÑOR, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos? Tú gobiernas todos los reinos de las naciones. En tu mano hay fuerza y poder, y nadie puede hacerte frente.

La oración comienza con la soberanía de Dios

Josafat reconoce que la autoridad de Jehová abarca a todas las naciones que podrían amenazar a Judá.

Explicación del versículo

El rey se dirige al Dios de sus padres y confiesa que él es Dios en los cielos y gobernante sobre todos los reinos. La oración comienza con quién es Jehová antes de describir con detalle la necesidad. La historia del pacto y el señorío universal se mantienen juntos: el Dios de Israel no tiene un poder limitado a las fronteras de Judá.

La fuerza y el poder están en su mano, y nadie puede resistirlo. La afirmación contrasta con la gran multitud que parece superar los recursos de Josafat. El peligro es real, pero no coloca a los invasores fuera del gobierno divino ni los convierte en una autoridad comparable a la de Dios.

Exégesis del pasaje

Las preguntas retóricas esperan una respuesta afirmativa. Josafat no intenta informar a Dios de su propia identidad ni ponerla en duda; la reconoce delante de la asamblea como fundamento de la petición. La oración enseña al pueblo a mirar su situación desde esa verdad.

Aplicación editorial

Si tú no sabes cómo responder a una amenaza, puedes comenzar recordando delante del Padre lo que la Escritura revela de él. El acceso viene por Jesucristo y no por una capacidad especial de formular palabras. Reconocer el poder de Dios no niega tus límites: permite presentarlos con confianza al Señor que no queda reducido a ellos.

---

7 Dios nuestro, ¿no expulsaste a los habitantes de esta tierra de delante de tu pueblo Israel y la diste para siempre a los descendientes de Abraham, tu amigo?

La herencia dada a la descendencia de Abraham

Josafat apela a la obra y a la promesa del Dios que había establecido a Israel en la tierra.

Explicación del versículo

La oración recuerda que Dios expulsó a los antiguos habitantes y dio la tierra a la descendencia de Abraham. El rey no presenta la posesión de Judá solo como resultado de una superioridad militar de sus antepasados. La recibe dentro de una historia de promesa y don que fundamenta ahora la súplica de protección.

Abraham es llamado amigo de Dios. La expresión destaca la relación de confianza y favor que marca el origen del pueblo. Josafat apela a esa relación sin afirmar que su propio mérito obligue a Jehová a conceder cada resultado que solicita.

Texto original y relaciones bíblicas

אַבְרָהָם אֹהֲבֶךָ (*’Avraham ’ohavkha*) describe a Abraham como quien ama a Dios o está ligado a él como amigo. Isaías 41:8 conserva la misma relación, y Santiago 2:21–23 la vincula con una fe que se manifiesta en obediencia.

Génesis 15:5–7 reúne la promesa de descendencia, la fe de Abram contada como justicia y la entrega de la tierra. Esa conexión permite ver que la súplica descansa en la iniciativa fiel de Dios. El rey recuerda un don antes de pedir que se preserve a quienes lo han recibido.

Función en la oración

El argumento preparará la denuncia de los invasores: pretenden expulsar a Israel de la herencia recibida. La apelación pertenece a aquella historia del pacto y no autoriza a una persona posterior a declarar cualquier territorio como posesión propia mediante una promesa que Dios no le ha dado.

---

8 Habitaron en ella y te construyeron en ella un santuario para tu nombre, diciendo:

La tierra habitada y el santuario para el nombre de Dios

La oración pasa del don de la herencia al lugar donde Israel ha aprendido a clamar a Jehová.

Explicación del versículo

Los descendientes de Abraham habitan en la tierra y construyen un santuario para el nombre de Dios. Josafat resume así dos dones vinculados: un lugar donde vivir como pueblo y un ámbito de culto en el que

reconocer al Señor. El templo pertenece a esa historia de relación, no a una protección independiente de ella.

La frase termina con «diciendo», que introduce el contenido del versículo siguiente. Por tanto, debe leerse sin separar artificialmente la construcción del santuario de la súplica que le da sentido. La oración recordará que el pueblo puede presentarse ante Jehová en la angustia.

Texto original y contexto

מִקְדָּשׁ לְשִׁמְךָ (*miqdash leshimkha*) significa «santuario para tu nombre». El lugar es consagrado a Jehová y lo identifica como destinatario del culto. No afirma que el edificio contenga o limite al Dios que el versículo 6 acaba de reconocer como soberano de los cielos y de todas las naciones.

Relación con Salomón

2 Crónicas 7:12–16 presenta la respuesta de Jehová a la dedicación del templo y su atención al pueblo que se humilla y busca su rostro. Josafat apela a esa relación. La confianza está puesta en quien ha escuchado y respondido, no en los muros del santuario como si tuvieran poder por sí mismos.

---

9 “Si viene sobre nosotros una calamidad, la espada de juicio, la peste o el hambre, nos presentaremos ante esta casa y ante ti, porque tu nombre está en esta casa. Clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú escucharás y salvarás”.

Clamar ante Jehová en la calamidad

Josafat recuerda la confianza de Israel en que Dios escucha a su pueblo cuando acude a él en la angustia.

Explicación del versículo

La espada de juicio, la peste y el hambre abarcan calamidades que amenazan la vida del pueblo. Frente a ellas, la respuesta recordada es presentarse ante esta casa y ante Jehová, clamar en la angustia y esperar que él escuche y salve. La oración aplica esa confianza a la invasión presente.

El nombre de Dios está en la casa y por eso el santuario tiene relevancia. Sin embargo, la frase une expresamente «ante esta casa» y «ante ti». El destinatario del clamor sigue siendo Jehová. La cercanía al edificio no reemplaza la relación de humildad, retorno y confianza que la dedicación había expresado.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 6:24–30 reúne derrota, sequía, hambre, peste y otras aflicciones dentro de la súplica de Salomón. 2 Crónicas 7:14–15 anuncia la respuesta divina al pueblo que se humilla, ora y se vuelve de sus malos caminos. Josafat resume ese horizonte de oración y respuesta, en lugar de citar una fórmula que funcione sin obediencia.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre en la angustia porque Jesucristo, el gran sumo sacerdote, abre el acceso al trono de la gracia, según Hebreos 4:14–16. La confianza cristiana no depende de estar físicamente en Jerusalén. Descansa en el Salvador que permite pedir misericordia y ayuda, dejando en las manos de Dios la forma y el tiempo de su respuesta.

---

10 Ahora los amonitas, Moab y los del monte Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiera cuando venía de la tierra de Egipto, por lo que se apartaron de ellos y no los destruyeron,

La memoria de los pueblos que Israel debía respetar

Josafat recuerda que la obediencia a Jehová había limitado la expansión de Israel al salir de Egipto.

Explicación del versículo

Amón, Moab y los habitantes del monte Seir son presentados como pueblos que Israel no debía invadir cuando se acercaba desde Egipto. El rey apela a una historia de contención obediente. La tierra dada a Israel no había supuesto un permiso para tomar cualquier territorio de sus vecinos.

El argumento prepara la queja del versículo siguiente: aquellos a quienes Israel dejó vivir en su heredad vienen ahora a expulsarlo de la suya. Josafat presenta esa conducta ante el juicio de Dios, en vez de fundamentar la petición únicamente en el poder de sus adversarios.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 2:4–9 ordena no provocar a los descendientes de Esaú que habitan en Seir y no hostigar a Moab, porque sus tierras también habían sido asignadas por Dios. Deuteronomio 2:18–19 extiende la orden de contención a los hijos de Amón. Esos pasajes dan fundamento concreto a la memoria de la oración.

Exégesis del pasaje

La afirmación se refiere a aquella etapa del viaje y a la prohibición de invadir sus territorios. No exige afirmar que nunca hubo conflictos posteriores con esos pueblos. El punto de la súplica es que la conducta anterior de Israel había respetado un límite establecido por Jehová, y que ahora el rey pide al mismo Dios que juzgue la agresión que afronta.

---

11 así nos pagan: vienen a expulsarnos de la posesión que tú nos diste como herencia.

Los invasores pretenden expulsar a Israel de su herencia

La oración describe la agresión como una respuesta injusta a la contención anterior.

Explicación del versículo

«Así nos pagan» expresa la queja de Josafat: los pueblos que Israel no destruyó vienen ahora a desalojarlo de la posesión que Dios le dio. El rey compara la historia del respeto a sus territorios con la amenaza contra la vida y la tierra de su propio pueblo.

La herencia es recibida, no fabricada por el poder del monarca. Esa convicción ya apareció al recordar a Abraham y da forma a la petición de ayuda. Josafat no dice que el reino tenga recursos suficientes para defenderse sin Jehová; apela a quien otorgó el don y tiene autoridad para juzgar su despojo.

Texto original y contexto

לְגָרְשֵׁנוּ (*legarshenu*) significa «expulsarnos». La amenaza alcanza la permanencia del pueblo en la posesión recibida, además de un posible daño en una batalla. La formulación hace visible por qué mujeres, niños y habitantes de las ciudades están involucrados en la necesidad presentada.

Relación con la petición siguiente

La queja conduce a «¿no los juzgarás?». El rey pone el agravio delante del Dios justo y admite su insuficiencia para resolverlo. La oración no es un discurso para declarar inocente toda la historia de Judá, sino la presentación de esta agresión ante el Señor que conoce la conducta de ambos lados.

---

12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? No tenemos fuerza frente a esta gran multitud que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti».

La confesión de límites y la mirada puesta en Dios

Josafat termina su oración reconociendo que la respuesta que necesitan supera su fuerza y su discernimiento.

Explicación del versículo

El rey pide a Dios que juzgue a los agresores y confiesa que no tienen poder suficiente frente a la gran multitud. El reino dispone de ejército y fortificaciones, pero el relato no los presenta como garantía. Reconocer su insuficiencia en esta crisis es distinto de negar que tengan recursos o responsabilidades.

«No sabemos qué hacer» expresa una necesidad de dirección, además de ayuda militar. La oración no inventa una certeza para conservar la apariencia de control. El gobernante admite sus límites delante de toda la asamblea y orienta su esperanza hacia el Señor.

Texto original y movimiento de la frase

כִּי עָלֶיךָ עֵינֵינוּ (*ki ʻalekha ʻenenu*) significa «pero nuestros ojos están puestos en ti». La imagen comunica atención y dependencia. Después de describir lo que no pueden y no saben, la frase final declara a quién miran. Esa orientación prepara la recepción de la palabra que vendrá mediante Jahaziel.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre sin fingir que ya tienes una solución. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote que comprende nuestras debilidades y abre el acceso a la gracia que ayuda. La confianza no convierte tu incertidumbre en virtud por sí misma: te dispone a pedir, escuchar y obedecer. En esta historia, mirar a Dios conducirá a pasos concretos indicados por su palabra, no a una pasividad sin respuesta.

---

13 Todo Judá estaba de pie ante el SEÑOR, con sus niños pequeños, sus esposas y sus hijos.

Las familias esperan juntas delante de Jehová

La presencia de mujeres y niños muestra el alcance comunitario de la necesidad y de la búsqueda.

Explicación del versículo

Todo Judá está de pie ante Jehová, con sus niños pequeños, esposas e hijos. La escena amplía la atención desde el rey que ora hacia quienes comparten su súplica. El peligro no afecta solo a los combatientes: amenaza hogares y generaciones que dependen de la preservación de la comunidad.

La mención de los pequeños subraya la vulnerabilidad de los presentes. El texto no exige atribuir a cada niño una comprensión igual de la oración ni describe intervenciones individuales. Presenta a las familias dentro de una asamblea que reconoce a Jehová como su ayuda.

Exégesis del pasaje

Estar de pie ante el Señor expresa aquí presencia y espera en el ámbito del templo. La comunidad no se reúne para contemplar la capacidad del rey, sino para escuchar después de la confesión de que no sabe qué hacer. La palabra profética surgirá «en medio de la asamblea», enlazando la oración común con la respuesta divina.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 31:12–13 incluye a hombres, mujeres y niños en la reunión para escuchar y aprender. La relación muestra la importancia de que la vida de fe alcance al conjunto de la comunidad. En esta escena, esa pertenencia se manifiesta en llevar juntos la necesidad ante Dios, sin reducir la búsqueda a un asunto reservado al gobernante o a los ministros.

14 En medio de la asamblea, el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los descendientes de Asaf.

La respuesta de Dios llega por medio de Jahaziel

El Espíritu de Jehová viene sobre un levita de la familia de Asaf en medio de la asamblea.

Explicación del versículo

Jahaziel es identificado mediante una línea familiar que llega hasta Matanías y por su pertenencia a los descendientes de Asaf. Los datos lo sitúan dentro del servicio levítico y distinguen al hombre que transmitirá la respuesta. La autoridad del mensaje procede de la acción del Espíritu de Jehová, no simplemente de la longitud de su genealogía.

La intervención ocurre en medio de la asamblea. La respuesta a la oración no queda reservada a una experiencia interior del rey: será una palabra audible para Josafat y el pueblo. Los destinatarios podrán conocer tanto la promesa de ayuda como las instrucciones que deben seguir.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 25:1–3 relaciona a los descendientes de Asaf y a otros servidores con alabanza y actividad profética. Esa historia permite comprender la función de un levita en esta escena, sin afirmar que todos los miembros de su familia fueran profetas en toda circunstancia.

La acción del Espíritu

La expresión רוּחַ יְהוָה (*ruah YHWH*) identifica al Espíritu de Jehová como origen de esta intervención. Su acción conduce a atender a Dios y a responder conforme a su palabra. La escena se diferencia de la pretensión de Sedequías en el capítulo 18: el relato aquí atribuye directamente al Espíritu la palabra que será confirmada por el desenlace, en vez de limitarse a registrar la afirmación de un hombre sobre sí mismo.

15 Dijo: «Escuchen, todo Judá, habitantes de Jerusalén y rey Josafat. Así les dice el SEÑOR: “No tengan miedo ni se desanimen ante esta gran multitud, porque la batalla no es de ustedes, sino de Dios.

La batalla pertenece a Dios

La respuesta profética llama al rey y al pueblo a recibir la ayuda de Jehová sin quedar dominados por la multitud enemiga.

Explicación del versículo

Jahaziel se dirige a todo Judá, a Jerusalén y al propio Josafat. El rey escucha junto con el pueblo; la promesa no nace de su autoridad. El mensaje comienza con una respuesta al temor que había motivado la reunión: no deben tener miedo ni desanimarse ante la gran multitud.

La razón es que la batalla pertenece a Dios. En esta situación, Jehová declara que asumirá la intervención decisiva y las instrucciones siguientes mostrarán cómo debe responder Judá. La afirmación no niega la realidad del adversario; sitúa su fuerza debajo de la autoridad del Señor a quien han clamado.

Exégesis del pasaje

El contraste «no es de ustedes, sino de Dios» responde a la confesión de insuficiencia del versículo 12. La comunidad no recibe una reprensión por reconocer sus límites. Recibe una palabra concreta de ayuda y dirección. Esa promesa es el fundamento para salir después con confianza.

Relaciones bíblicas

Éxodo 14:13–14 había unido la exhortación a no temer con ver la salvación de Jehová mientras él peleaba por Israel. La relación ilumina el carácter de liberación de esta escena. Cada episodio tiene sus instrucciones y destinatarios; la frase no convierte toda disputa personal del lector en una guerra que Dios haya prometido ganar a su favor.

---

16 Mañana bajen contra ellos. Están subiendo por la cuesta de Sis, y los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel.

La dirección concreta para el encuentro

La promesa de ayuda incluye una orden para salir al día siguiente y una localización del avance enemigo.

Explicación del versículo

Judá debe bajar al día siguiente contra la multitud. El profeta anuncia que los adversarios están subiendo por la cuesta de Sis y que los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel. La respuesta atiende a la confesión «no sabemos qué hacer» mediante una instrucción definida.

La orden de salir no contradice que la batalla sea de Dios. La comunidad debe obedecer lo recibido, aunque la acción que decidirá el desenlace no dependa de su fuerza. La confianza se concreta en ponerse en camino conforme a la palabra, no en quedarse indefinidamente donde estaba por temor.

Los lugares dentro del relato

Sis y Jeruel sitúan la escena del encuentro. El versículo no ofrece datos suficientes para fijar sin dudas cada punto en un mapa moderno o reconstruir todos los movimientos de la coalición. Su función narrativa es mostrar que la palabra conoce la amenaza y guía al pueblo hacia el lugar donde verá la ayuda de Jehová.

Relación con el cumplimiento

2 Crónicas 20:20–24 narrará la salida temprana y la llegada al puesto de observación. El relato mantiene unidas la instrucción recibida y la respuesta del pueblo. El éxito no procederá de descubrir por iniciativa propia una ruta secreta, sino de seguir la dirección que Jehová ha dado.

---

17 En esta ocasión no tendrán que combatir. Tomen sus posiciones, permanezcan firmes y vean la salvación del SEÑOR con ustedes, Judá y Jerusalén. No tengan miedo ni se desanimen. Mañana salgan a su encuentro, y el SEÑOR estará con ustedes”».

Salir, permanecer firmes y ver la salvación de Jehová

La comunidad debe obedecer una orden de movimiento mientras deja a Dios el combate decisivo.

Explicación del versículo

La frase «en esta ocasión» delimita la promesa: Judá no tendrá que combatir en este enfrentamiento. Debe tomar posiciones, permanecer firme y ver la salvación de Jehová. La orden no elimina toda acción humana; distingue la respuesta obediente de la intervención militar que Dios realizará.

El mensaje repite el llamado a no temer y anuncia que Jehová estará con ellos. La presencia del Señor, no una valentía fabricada por el pueblo, sostiene el paso que deben dar. La promesa responde de manera concreta al ayuno, la oración y la espera de la asamblea.

Texto original y relación con el éxodo

עִמְדוּ וּרְאוּ אֶת יְשׁוּעַת יְהוָה (*ʻimdu urʼu ʼet yeshuʻat YHWH*) expresa «permanezcan y vean la salvación de Jehová». La formulación recuerda Éxodo 14:13–14. Aquí «salvación» es la liberación del peligro que amenaza a Judá; la palabra no debe reducirse a un concepto ajeno a esa situación ni convertirse por etimología en una mención directa del nombre de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a obedecer sin pretender controlar todo desenlace. En Cristo, depender de Dios no equivale a abandonar las responsabilidades que su palabra te asigna. Esta instrucción de no combatir fue dada a Judá para una ocasión precisa; no constituye una regla de inactividad ante cualquier problema. La confianza escucha lo que el Señor ha dicho y actúa conforme a ello.

---

18 Josafat se inclinó rostro en tierra. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén cayeron ante el SEÑOR para postrarse ante el SEÑOR.

El rey y el pueblo responden en adoración

La palabra recibida conduce a Josafat y a la asamblea a postrarse delante de Jehová.

Explicación del versículo

Josafat inclina el rostro hasta el suelo y Judá con los habitantes de Jerusalén se postra ante el Señor. La respuesta ocurre después del anuncio y antes de ver el desenlace de la campaña. El pueblo reconoce la autoridad y la misericordia de quien ha hablado.

El rey participa de la misma adoración que los demás. La posición de mando no lo exime de recibir la palabra ni lo convierte en destinatario del culto. La escena mantiene la diferencia entre el gobernante que encabeza al pueblo y el Dios ante quien todos se inclinan.

Exégesis del pasaje

Los gestos corporales expresan reverencia y reconocimiento. El texto no los presenta como una técnica para provocar una respuesta que todavía falte: Jehová ya ha dado su promesa. La adoración responde a esa gracia y dispone a la comunidad para obedecer la salida anunciada.

Relación con la alabanza siguiente

Los levitas se levantarán para alabar en el versículo 19. Inclinarse y levantarse pertenecen a una respuesta común, sin que el relato establezca una única postura obligatoria para toda oración. Lo decisivo es que la atención de la asamblea se dirige a Jehová y su confianza se apoya en la palabra que acaba de recibir.

---

19 Los levitas descendientes de Coat y de Coré se levantaron para alabar al SEÑOR, Dios de Israel, con voz muy fuerte.

Los levitas alaban a Jehová a viva voz

La respuesta a la promesa toma una forma pública de alabanza dentro de la asamblea.

Explicación del versículo

Los descendientes de Coat y de Coré se levantan para alabar a Jehová, Dios de Israel. Su servicio da voz al reconocimiento de la comunidad después de la postración del rey y del pueblo. La escena mantiene la continuidad entre oración, palabra recibida y adoración.

Las designaciones familiares sitúan a los servidores dentro de la organización levítica. El pasaje destaca su participación en la alabanza sin narrar una historia individual de cada cantor. La respuesta ya no se concentra solo en el profeta que habló; incorpora a otros ministros en la confesión pública de la fidelidad divina.

Exégesis del pasaje

La voz muy fuerte expresa el carácter abierto y compartido de la alabanza. El volumen no se convierte en la causa de la victoria ni en una condición universal para que Dios escuche. La promesa había precedido a este canto; la alabanza es respuesta a ella.

Relación con la salida del pueblo

La acción prepara el lugar que tendrán los cantores en la marcha del día siguiente. El capítulo une el reconocimiento de Jehová con la obediencia a sus instrucciones. El pueblo no abandona la oración al ponerse en camino: lleva la confianza recibida a la situación que antes le producía temor.

---

20 Madrugaron y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían, Josafat se puso de pie y dijo: «Escúchenme, Judá y habitantes de Jerusalén. Confíen en el SEÑOR, su Dios, y permanecerán firmes. Confíen en sus profetas y tendrán éxito».

Confiar en Jehová para permanecer firmes

Antes de avanzar, Josafat llama a sostenerse en Dios y en la palabra profética que les ha dado.

Explicación del versículo

El pueblo madruga y sale hacia el desierto de Tecoa. El movimiento responde a la orden recibida. Antes de continuar, Josafat exhorta a Judá y Jerusalén a confiar en Jehová y en sus profetas. El rey no propone una seguridad basada en el ánimo colectivo, sino en la fidelidad del Dios que ha hablado.

La referencia a sus profetas corresponde al mensaje que la asamblea acaba de recibir mediante Jahaziel. El propio libro ha mostrado en el capítulo 18 que no toda voz que usa lenguaje profético dice verdad. La exhortación no autoriza confianza ciega en cualquier persona que se adjudique el título.

Texto original y juego de palabras

הַאֲמִינוּ … וְתֵאָמֵנוּ (*ha’aminu … vete’amenu*) relaciona dos formas de la misma familia verbal: «confíen» y «serán afirmados» o «permanecerán firmes». El vínculo subraya que la firmeza del pueblo descansa en el Señor. La segunda exhortación aplica esa confianza a la palabra auténtica que él ha transmitido.

Aplicación editorial

La confianza cristiana se fundamenta en Jesucristo y se alimenta de la Escritura. Si tú escuchas una enseñanza, examina su fidelidad a la palabra de Dios en vez de aceptarla por prestigio o por promesas de éxito. Creer al Señor significa dejar que su verdad sostenga tus pasos, también cuando obedecer exige salir de una posición cómoda.

---

21 Después de consultar al pueblo, designó cantores que cantaran al SEÑOR y alabaran el esplendor de la santidad, marchando delante de los hombres armados y diciendo: «Den gracias al SEÑOR, porque su amor fiel permanece para siempre».

Los cantores proclaman el amor fiel de Jehová

La marcha comienza con alabanza al Dios cuya promesa sostiene a la comunidad.

Explicación del versículo

Después de consultar al pueblo, Josafat designa cantores que marchan delante de los hombres armados. Cantan a Jehová y alaban el esplendor de la santidad. La disposición pone en primer plano la confianza en el Señor, mientras el ejército sale conforme a la instrucción recibida.

El canto tiene un contenido definido: dar gracias porque el amor fiel de Jehová permanece para siempre. El pueblo no celebra su propia capacidad ni ofrece una predicción nacida de la fuerza de la música. Confiesa el carácter de Dios antes de presenciar la liberación que él ha anunciado.

Texto original y relación bíblica

חַסְדּוֹ (*hasdo*) se refiere a su amor fiel, la bondad leal que el canto reconoce. La misma confesión aparece en 1 Crónicas 16:34. Su continuidad enlaza esta necesidad concreta con la memoria de la fidelidad divina en la historia del pueblo.

La expresión הַדְרַת קֹדֶשׁ (*hadrat qodesh*) comunica el esplendor de la santidad en esta alabanza. El pasaje destaca la honra debida al Señor, sin detallar aquí toda la vestimenta de los participantes.

La función del canto

La alabanza acompaña la obediencia y responde a una promesa previa. El relato no entrega un método para producir derrotas enemigas mediante canciones. El protagonista de la intervención que sigue será Jehová, a quien el pueblo reconoce por su santidad y su amor fiel.

---

22 Cuando comenzaron los cantos de alegría y la alabanza, el SEÑOR dispuso emboscadas contra los amonitas, Moab y los del monte Seir que venían contra Judá, y fueron derrotados.

Jehová interviene mientras Judá alaba

La derrota de los invasores comienza cuando el pueblo avanza confiando en la palabra que ha recibido.

Explicación del versículo

El comienzo de la alabanza coincide con la intervención de Jehová contra la coalición. El relato une el canto con el momento de la liberación, pero atribuye la acción decisiva al Señor: él dispone las emboscadas y los adversarios son derrotados. La comunidad responde a una promesa previa; no fabrica una victoria mediante el efecto de su música.

El versículo siguiente mostrará que la coalición se vuelve contra sus propios integrantes. Esa ruptura explica cómo Judá verá el resultado sin tener que librar el combate anunciado. El peligro que parecía amenazar su supervivencia se deshace antes de que sus hombres tengan que resolverlo por su fuerza.

Texto original y alcance de la descripción

מְאָרְבִים (*me’arevim*) se refiere a emboscados o fuerzas que atacan desde una emboscada. El texto no identifica individualmente a esos agentes. Por eso no es necesario convertirlos en ángeles visibles, soldados secretos de Judá o un contingente extranjero del que no se habla. La certeza que el narrador da es la iniciativa de Jehová y el resultado contra los invasores.

Relación con la promesa

2 Crónicas 20:17 había mandado permanecer firmes y ver la salvación divina en esta ocasión. El cumplimiento ilumina aquella instrucción concreta. Tú puedes aprender a alabar a Dios con confianza, sin transformar la secuencia de esta historia en una fórmula que obligue al Padre a derribar a cualquier adversario personal.

23 Los amonitas y Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seir para exterminarlos y destruirlos. Cuando acabaron con los habitantes de Seir, cada uno ayudó a destruir a su compañero.

Los aliados se destruyen entre sí

La fuerza que marchaba unida contra Judá termina empleando sus armas contra sus propios compañeros.

Explicación del versículo

Amón y Moab se levantan primero contra los habitantes del monte Seir. Después de acabar con ellos, se enfrentan entre sí. El relato presenta dos movimientos que deshacen por completo la cooperación de los invasores. La multitud que Josafat no podía dominar pierde su unidad y se convierte en causa de su propia ruina.

El narrador ofrece el resultado sin reconstruir qué sospecha, orden o incidente inició cada enfrentamiento. La explicación de fondo ya se ha dado: Jehová intervino contra ellos. Esos dos niveles deben mantenerse juntos, la acción divina que el libro afirma y la violencia interna que describe como su desarrollo visible.

Exégesis del pasaje

La frase final utiliza irónicamente el lenguaje de ayuda: cada uno contribuye a destruir a su compañero. Los recursos destinados a una victoria común sirven ahora a su aniquilación. La inversión es decisiva para comprender por qué Judá no necesita ganar una batalla contra la coalición.

Relación con la oración

2 Crónicas 20:10–12 había nombrado a Amón, Moab y Seir dentro de la petición de juicio. La respuesta alcanza precisamente a esos agresores. El episodio anuncia una liberación del pueblo, no un mandato para promover conflictos entre personas ni una promesa de que todo enemigo humano se destruirá de la misma manera.

---

24 Judá llegó al puesto de observación del desierto. Miraron hacia la multitud y vieron cadáveres tendidos por tierra; nadie había escapado.

Judá contempla la liberación ya realizada

Al llegar al puesto de observación, los hombres encuentran el desenlace en lugar de una batalla que deban combatir.

Explicación del versículo

Judá llega al lugar desde el que puede observar el desierto y mira hacia la multitud. Lo que ve son cuerpos tendidos por tierra. El peligro anunciado por los mensajeros se ha convertido en una derrota que sus hombres no han tenido que producir con sus armas. La escena cumple la orden de salir y ver la salvación de Jehová.

«Nadie había escapado» describe el alcance del desastre de esa fuerza invasora en el relato. No afirma que hayan desaparecido todos los moabitas, amonitas o habitantes de Seir que vivían en otros lugares. El objeto de la narración es la coalición que se había movilizado contra Josafat.

Texto original y contexto

הַמִּצְפֶּה (*hammitspeh*) designa aquí el puesto o lugar de observación. La descripción explica su función al narrar que desde allí miraron al ejército. No es necesario identificarlo con otra ciudad llamada Mizpa solo por el parecido de la palabra.

La confianza confirmada

La llegada no demuestra que Judá haya permanecido inactivo ante la orden divina: salió de madrugada y avanzó conforme a lo dicho. Su participación consistió en obedecer y presenciar la liberación prometida. La historia reconoce así una confianza que actúa sin atribuirse la obra que pertenece a Dios.

---

25 Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín. Encontraron entre los cadáveres abundantes bienes y objetos valiosos, y tomaron para sí más de lo que podían cargar. Estuvieron tres días recogiendo el botín, porque era mucho.

El botín que no pueden recoger en un solo día

La liberación incluye una abundancia de bienes que contrasta con el temor inicial del pueblo.

Explicación del versículo

Josafat y sus hombres se acercan a recoger el botín y encuentran bienes y objetos valiosos entre los muertos. La cantidad supera lo que pueden transportar de una vez y emplean tres días en recogerla. El detalle hace visible la inversión de su situación: quienes temían perder la herencia recibida vuelven con recursos que no obtuvieron por una victoria de su propio ejército.

El botín pertenece a esta campaña histórica. La abundancia no se presenta como precio que Dios debiera pagar por la alabanza ni como garantía de riqueza para toda persona que ore. El centro de la respuesta sigue siendo que el pueblo ha sido preservado del ataque que no sabía cómo enfrentar.

Texto original y diferencia entre versiones

La palabra hebrea פְּגָרִים (*fegarim*) significa «cadáveres» y es la lectura conservada en la NTBT. Algunas versiones presentan «vestidos» en este punto, adoptando otra lectura textual. La NTBT sitúa los bienes entre los cuerpos, en continuidad con la escena del versículo 24; la explicación no necesita sustituir esa lectura para describir el botín.

כְּלֵי חֲמֻדוֹת (*kele hamudot*) designa objetos deseables o valiosos. El texto no proporciona un inventario que permita convertirlos todos en un tipo de joya ni calcular su valor monetario.

Relación con la gratitud

Los tres días desembocarán en una reunión de bendición a Jehová. El relato no termina con la posesión de bienes, sino con el reconocimiento de quien ha dado la ayuda.

---

26 El cuarto día se reunieron en el valle de Beraca, porque allí bendijeron al SEÑOR. Por eso llamaron a aquel lugar valle de Beraca, hasta el día de hoy.

Beraca conserva la memoria de la bendición

El cuarto día, el pueblo se reúne para reconocer a Jehová y da al lugar un nombre ligado a esa gratitud.

Explicación del versículo

Después de los días de recogida del botín, la comunidad se reúne en el valle y bendice a Jehová. El rey y el pueblo no tratan el beneficio como algo que puedan recibir sin recordar a su dador. La reunión transforma el lugar del regreso en memoria pública de la liberación.

El nombre Beraca se relaciona expresamente con la bendición pronunciada allí. No es una etimología imaginada a partir de un nombre desconocido: el propio narrador explica por qué se llamó así al valle. La frase «hasta el día de hoy» indica que el nombre seguía vigente desde la perspectiva de quien transmite la noticia, sin fechar por sí sola la composición completa del libro.

Texto original y sentido de bendecir

בְּרָכָה (*berakhah*) significa «bendición», y בֵּרְכוּ אֶת יְהוָה (*berakhu ’et YHWH*) expresa que bendijeron a Jehová. Al bendecirlo, el pueblo reconoce y alaba su bondad; no le añade un poder que le faltara.

Aplicación editorial

Si tú has recibido ayuda del Padre, procura darle un lugar en tu memoria y en tu gratitud, además de disfrutar el beneficio. Por Jesucristo puedes acercarte a él para agradecer lo recibido. La alabanza reconoce su gracia y evita que el alivio de una necesidad termine convertido en una nueva ocasión de autosuficiencia.

---

27 Todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron a Jerusalén con alegría, porque el SEÑOR les había dado alegría por la derrota de sus enemigos.

El regreso alegre de Josafat y su pueblo

La comunidad vuelve unida a Jerusalén reconociendo a Jehová como origen de su alegría.

Explicación del versículo

Los hombres de Judá y Jerusalén regresan con Josafat al frente. El orden conserva la responsabilidad del rey, pero el motivo de la alegría no es una hazaña atribuida a su destreza. El narrador afirma que Jehová los alegró por el desenlace frente a los enemigos.

La vuelta contrasta con la salida marcada por el temor y la confesión de insuficiencia. La comunidad no ha perdido su herencia y puede volver a la ciudad de la que partió. Su alegría tiene la forma del alivio de un pueblo preservado, dentro de una historia en la que la amenaza militar ha sido real.

Exégesis del pasaje

La repetición del regreso y la alegría da a la frase un carácter de cierre. El mismo rey que se puso delante de la asamblea para confesar que no sabía qué hacer encabeza ahora el retorno. Esa continuidad muestra que ejercer autoridad no había exigido ocultar su dependencia de Jehová.

Relación con la alabanza

El destino será la casa de Jehová, como precisará el versículo siguiente. El movimiento del capítulo vuelve así al lugar donde se había presentado la oración. La gratitud completa la búsqueda de ayuda: la comunidad reconoce después del desenlace al mismo Dios al que había mirado antes de conocerlo.

---

28 Entraron en Jerusalén con arpas, liras y trompetas, a la casa del SEÑOR.

La acción de gracias llega a la casa de Jehová

El retorno a Jerusalén se celebra con instrumentos y culmina en el lugar de adoración.

Explicación del versículo

Arpas, liras y trompetas acompañan la entrada de la comunidad en Jerusalén. El relato precisa el destino: la casa de Jehová. Los instrumentos expresan públicamente la alegría del regreso y orientan el reconocimiento hacia el Señor que ha preservado al pueblo.

La escena cierra un recorrido de oración y alabanza. La asamblea había comparecido en el templo antes de salir; los cantores habían proclamado el amor fiel de Dios durante la marcha; ahora la comunidad vuelve a su casa para reconocer la ayuda recibida. La música tiene contenido y destinatario, en lugar de funcionar como un poder independiente.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 7:1–3 había mostrado al pueblo postrado y dando gracias por el amor fiel de Jehová en la dedicación del templo. La continuidad del culto ayuda a comprender el regreso de Josafat: el edificio no es un trofeo del rey, sino el ámbito donde el pueblo reconoce el nombre de Dios.

Exégesis del pasaje

La brevedad de la noticia no enumera un rito completo ni exige deducir el orden de cada grupo de músicos. Su función es mostrar adónde desemboca la victoria. La historia que empezó con una confesión de necesidad termina en adoración, antes de pasar al efecto que la intervención divina produce en los reinos vecinos.

---

29 El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de las tierras cuando oyeron que el SEÑOR había combatido contra los enemigos de Israel.

Los reinos conocen la intervención de Jehová

La liberación de Judá produce un temor que se extiende más allá de sus fronteras.

Explicación del versículo

Los reinos oyen que Jehová ha combatido contra los enemigos de Israel y quedan bajo el terror de Dios. El anuncio de la victoria no se centra en una nueva técnica militar de Josafat. Su efecto está ligado al reconocimiento del poder del Señor, que ha deshecho una coalición sin que Judá tuviera que resolver el combate.

El término «Israel» se aplica aquí al pueblo que recibe la ayuda en Judá. Crónicas puede utilizar el nombre para la identidad del pueblo de Dios y también, en otros contextos, para el reino del norte. El sentido debe determinarse por la escena: los enemigos de este episodio marchaban contra Josafat y Jerusalén.

Exégesis del pasaje

Oír lo ocurrido conduce al temor y prepara el reposo del versículo siguiente. La secuencia muestra que la intervención no afecta únicamente al campo de batalla. Modifica también la disposición de quienes podrían amenazar al reino. El texto no describe una conversión general de esos pueblos ni afirma que hayan adoptado el culto del templo.

Relación con una etapa anterior

2 Crónicas 17:10 había presentado el terror de Jehová sobre los reinos vecinos como causa de que no hicieran guerra. La repetición retoma ese tema de protección. La seguridad de Judá depende del Dios que conoce y gobierna a las naciones, además de las medidas que el rey pueda disponer dentro de su territorio.

---

30 El reino de Josafat estuvo en paz, porque su Dios le dio reposo por todas partes.

El reposo que Dios concede a Josafat

El cierre del episodio atribuye la paz del reino al Señor que ha respondido a su necesidad.

Explicación del versículo

El reino queda en paz porque Dios le da reposo por todas partes. La frase recoge el desarrollo completo de la crisis: temor, búsqueda, palabra profética, marcha obediente, liberación y gratitud. El narrador no deja la calma como una circunstancia casual después del conflicto; la identifica como don divino.

El reposo se refiere a la situación del reino después de esta amenaza. No promete que nunca habrá otra decisión equivocada, pérdida o conflicto en la historia de Josafat. La recapitulación que sigue y la noticia de la alianza con Ocozías mostrarán que el rey continúa necesitando discernimiento.

Exégesis del pasaje

La causa «porque su Dios le dio reposo» mantiene la atención en una relación, no únicamente en un resultado. Josafat ha buscado al Dios de sus padres y ha recibido una respuesta. La posesión de ejército y ciudades, por importante que sea para su función de gobernante, no sustituye esa dependencia.

Aplicación editorial

Si tú recibes un tiempo de calma, agradécelo al Padre y úsalo para obedecer. La gracia de Jesucristo no se limita al alivio de una crisis: forma una vida que aprende a depender del Señor también cuando la urgencia termina. El reposo es una ocasión de gratitud y fidelidad, en vez de una prueba de que ya no necesitas escuchar su palabra.

Resumen del reinado de Josafat

Texto relacionado: 1 Reyes 22:41–50.

---

31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi.

Los datos que sitúan el reinado de Josafat

La recapitulación conserva la duración de su gobierno, su edad inicial y su relación familiar.

Explicación del versículo

Josafat comienza a reinar con treinta y cinco años y gobierna veinticinco en Jerusalén. Su madre es Azuba, hija de Silhi. La noticia reúne los datos habituales con que el libro sitúa a un rey dentro de la continuidad dinástica, después de haber seleccionado acontecimientos que muestran su relación con Jehová.

La recapitulación no anuncia otro comienzo de reinado después de la victoria. Mira hacia el conjunto de su gobierno. Jerusalén sigue siendo el centro de la casa de David y del templo, mientras que el nombre de la madre conserva la identidad familiar del monarca.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:41–43 ofrece los mismos datos de edad, duración y madre, y sitúa su comienzo durante el reinado de Acab. La comparación permite reconocer al mismo gobernante dentro de las dos selecciones históricas.

La función de los datos

Las cifras dan un marco cronológico, pero no sustituyen la valoración de la conducta que se formulará a continuación. Conocer cuántos años gobernó no permite deducir la fidelidad de cada decisión. De Azuba y Silhi, este versículo ofrece el parentesco, no una biografía que deba completarse mediante suposiciones.

---

32 Caminó en el camino de su padre Asa y no se apartó de él, haciendo lo recto a los ojos del SEÑOR.

La orientación fiel que resume el gobierno de Josafat

El narrador reconoce que siguió el buen camino de Asa e hizo lo recto ante Jehová.

Explicación del versículo

La evaluación sitúa a Josafat en continuidad con la fidelidad de su padre Asa. Camina en ese camino y hace lo recto a los ojos de Jehová. El criterio es religioso y moral: buscar al Señor y responder a sus mandamientos, como han mostrado las reformas, la enseñanza y la oración.

La afirmación no exige imitar los errores finales de Asa ni negar las faltas del propio Josafat. El libro ha narrado y reprendido su ayuda a Acab. La orientación general favorable y el juicio de una decisión concreta pueden ser verdaderos a la vez. De hecho, la palabra de Jehú había conservado ambas dimensiones en 2 Crónicas 19:2–3.

Exégesis del pasaje

«No se apartó» se refiere al camino señalado como recto, no a una perfección que haga innecesarias las correcciones del relato. El resumen valora la lealtad de Josafat al Dios de sus padres, sin transformar cada estrategia política en expresión de esa lealtad.

Relación con el versículo siguiente

La noticia de los lugares altos que permanecen introducirá inmediatamente un límite del resultado de su gobierno. La Escritura permite reconocer una reforma verdadera y una disposición sincera sin afirmar que todo el pueblo haya respondido por completo. Esa precisión ayuda a leer con justicia tanto los frutos como las dificultades del reinado.

---

33 Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo todavía no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres.

La reforma del rey no completa la respuesta del pueblo

Los lugares altos persisten y la comunidad no ha orientado plenamente su corazón al Dios de sus padres.

Explicación del versículo

La conjunción que introduce el versículo limita el balance favorable anterior. Los lugares altos no han sido quitados, y el pueblo todavía no ha dispuesto su corazón hacia Dios. La existencia de un rey que enseña y promueve reformas no garantiza una respuesta íntegra de todos aquellos a quienes gobierna.

2 Crónicas 17:6 había contado que Josafat quitó lugares altos y postes de Asera. Este resumen impide convertir aquella acción en una eliminación completa y permanente de todas esas prácticas. El libro no detalla aquí qué lugares permanecieron o reaparecieron ni permite reconstruir una secuencia local para cada uno. Conserva las acciones del rey y el límite alcanzado entre el pueblo.

Texto original y relación del corazón con la conducta

לֹא הֵכִינוּ לְבָבָם (*lo hekhinu levavam*) significa «no dispusieron su corazón». La frase presenta una orientación de voluntad que debe manifestarse en el culto y la obediencia. El problema no es solo que queden instalaciones sin demoler, sino que la comunidad no haya hecho propia la fidelidad que se le enseña.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una enseñanza fiel sin delegar tu respuesta a Dios en quien te enseña. La fe en Jesucristo llama a recibir personalmente la palabra y a obedecer por su gracia. Una institución, una familia o un dirigente no puede producir en tu lugar la disposición sincera que el Padre demanda y que el Espíritu Santo forma conforme a la Escritura.

34 Los demás hechos de Josafat, de principio a fin, están escritos en las crónicas de Jehú, hijo de Hananí, que fueron incorporadas al libro de los reyes de Israel.

Los registros de Jehú y la memoria del reinado

El cierre remite a una relación escrita más amplia de los hechos de Josafat.

Explicación del versículo

Los hechos del rey, desde el principio hasta el fin, se vinculan con las crónicas de Jehú, hijo de Hananí, incorporadas al libro de los reyes de Israel. La referencia reconoce que el relato actual selecciona acontecimientos dentro de una memoria más extensa. No pretende enumerar cada viaje, obra o decisión del reinado.

Jehú había salido al encuentro de Josafat para reprender su alianza con Acab. Su mención relaciona la memoria histórica con la palabra profética que evaluó al gobernante. El rey no queda descrito solo por sus éxitos y honores, sino también por la verdad que tuvo que escuchar acerca de sus actos.

Exégesis del pasaje

La noticia de incorporación señala una relación entre registros, pero no reproduce el documento completo ni explica todas las etapas de su transmisión. Tampoco obliga a identificar sin más cada título citado con la forma final de los libros bíblicos que hoy reciben el nombre de Reyes.

Función dentro del cierre

Después de esta fórmula todavía se narrará la asociación naval con Ocozías. La organización del cierre permite reunir una valoración general y un ejemplo adicional de la necesidad de discernir las alianzas. La historia no se reduce a una lista de victorias: conserva también aquello que corrige la confianza del monarca.

La alianza naval con Ocozías y su fracaso

35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que actuaba con maldad.

Una nueva asociación con la casa de Acab

Josafat se vincula con Ocozías en un proyecto que recibirá reprensión profética.

Explicación del versículo

El relato presenta a Josafat asociado con Ocozías, rey de Israel, a quien caracteriza por actuar con maldad. La valoración religiosa del socio aparece antes de describir el proyecto. Esa colocación advierte que la conveniencia del acuerdo no es el único criterio por el que debe evaluarse.

1 Reyes 22:51–53 sitúa a Ocozías como hijo de Acab y describe su continuidad en los pecados de su familia y de Jeroboam. La alianza de Josafat vuelve a acercarlo, por tanto, a una casa cuya orientación había requerido discernimiento y corrección durante la campaña de Ramot.

Relación con la reprensión anterior

2 Crónicas 19:2 había censurado el apoyo prestado a un gobernante contrario a Jehová. Aquí el proyecto será comercial y naval, pero la palabra profética volverá a juzgar la asociación. La repetición muestra que una lección recibida no queda automáticamente incorporada a todas las decisiones posteriores.

Exégesis del pasaje

El texto no prohíbe por esa sola frase toda relación con personas de otros pueblos. Expone una alianza concreta que compromete al rey con Ocozías y cuya valoración el profeta explicará. La fidelidad se examina en decisiones definidas, atendiendo a su propósito, sus vínculos y la palabra de Dios.

---

36 Se asoció con él para construir barcos que fueran a Tarsis. Construyeron los barcos en Ezión-geber.

Los barcos construidos en Ezión-geber

La alianza entre los reyes toma forma en una empresa naval que no llegará a realizar su propósito.

Explicación del versículo

Josafat y Ocozías se asocian para construir barcos y los hacen en Ezión-geber. La noticia muestra una cooperación material, no solo una declaración diplomática. La obra requiere recursos y organización, y su fracaso afectará a un proyecto que ya ha avanzado.

La NTBT conserva el propósito de ir a Tarsis. El relato no indica aquí la cantidad de naves, el diseño de sus cascos ni la carga prevista. Su atención se concentra en la asociación que permite construirlas y en la palabra que revelará por qué no podrán cumplir su destino.

Texto original y relación con Reyes

לָלֶכֶת תַּרְשִׁישׁ (*lalekhet Tarshish*) dice «ir a Tarsis». 1 Reyes 22:48–49 habla de «naves de Tarsis» destinadas a ir a Ofir. Por esa comparación, algunas traducciones destacan el tipo de grandes barcos mercantes en lugar de expresar un itinerario literal a Tarsis. La NTBT mantiene la formulación de Crónicas y la explicación debe reconocer la diferencia, sin inventar una ruta marítima exacta que el pasaje no proporciona.

La eficacia y la fidelidad

El hecho de poder construir no garantiza que la asociación sea sabia delante de Jehová. La noticia prepara el juicio sobre el acuerdo, en continuidad con un tema del libro: riqueza, capacidad técnica y resultados visibles deben permanecer bajo el discernimiento de la palabra de Dios.

---

37 Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat: «Por haberte asociado con Ocozías, el SEÑOR ha destruido tus obras». Los barcos se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

La palabra profética descubre el fracaso de la alianza

Eliezer anuncia el juicio sobre la obra y los barcos se destruyen antes de cumplir el viaje.

Explicación del versículo

Eliezer, hijo de Dodava y procedente de Maresa, profetiza contra Josafat. Su mensaje relaciona la destrucción de la obra con la asociación con Ocozías. La pérdida no recibe aquí una interpretación basada únicamente en un accidente: el texto aporta una palabra profética específica para explicar este fracaso.

Los barcos se destrozan y no pueden ir a Tarsis. El relato no describe el mecanismo del daño ni obliga a imaginar una tormenta determinada. La certeza es que la empresa no cumple el fin para el que se había construido y que el profeta vincula ese desenlace con la elección del rey.

Relación con el relato de Reyes

1 Reyes 22:48–49 también cuenta la rotura de las naves en Ezión-geber y una propuesta de Ocozías que Josafat rechaza. Es posible entender la negativa como una decisión posterior respecto de continuar o

renovar la cooperación. Los textos no detallan todas las conversaciones; deben conservarse tanto la asociación narrada en Crónicas como la negativa registrada en Reyes, sin borrar una para facilitar la otra.

Aplicación editorial

El favor recibido en una etapa no hace innecesario examinar tu próxima alianza o proyecto. Si tú has sido corregido por la Escritura, vuelve a considerar cómo esa verdad afecta decisiones semejantes. La gracia de Jesucristo permite aprender y rectificar; no autoriza a interpretar todo fracaso ajeno como castigo, pues aquí la explicación procede de una palabra profética expresamente narrada.

Capítulo 21

Reinado de Joram de Judá

Texto relacionado: 2 Reyes 8:16–24.

---

1 Josafat descansó con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su hijo Joram reinó
en su lugar.

La muerte de Josafat y el comienzo de Joram

La sucesión mantiene la casa de David, pero introduce un cambio grave en la conducta del gobierno.

Explicación del versículo

Josafat muere y es sepultado con sus padres en la Ciudad de David. Joram, su hijo, ocupa el trono. La fórmula enlaza generaciones y sitúa el nuevo reinado en la historia de Jerusalén. El lugar de sepultura da continuidad a la casa real, sin convertir en idénticos los caminos de padre e hijo.

El capítulo anterior había reunido la fidelidad de Josafat, los límites de sus reformas y la reprensión de sus alianzas. Ahora el relato mostrará que el heredero no conserva la orientación de búsqueda de Jehová que había caracterizado a su padre. La sucesión dinástica es real; la obediencia no se transmite automáticamente por parentesco.

Dos reyes llamados Joram

2 Reyes 8:16–18 distingue a Joram, hijo de Josafat y rey de Judá, de Joram, hijo de Acab y rey de Israel. Ambos nombres aparecerán en esta etapa de la historia. Mantener la filiación y el reino de cada uno permite seguir los acontecimientos sin confundirlos como si fueran un solo gobernante.

Función de la transición

La breve noticia prepara la lista de los hermanos y el reparto que Josafat había establecido. Ese contexto familiar hará visible la gravedad del crimen con el que el nuevo rey buscará consolidar su poder. El heredero recibe una posición legítima que empleará de manera contraria a la justicia que su padre había encargado a los jueces.

---

2 Los hermanos de Joram, hijos de Josafat, eran Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías.
Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel.

Los hermanos de Joram y la casa de Josafat

La lista identifica a los hijos del rey que aparecerán como víctimas del nuevo monarca.

Explicación del versículo

Seis hermanos de Joram son nombrados como hijos de Josafat. El registro prepara tanto la noticia de los regalos del padre como la del asesinato cometido por el sucesor. No es una enumeración sin relación con el relato: da identidad a los miembros de la familia contra quienes Joram volverá su fuerza.

El nombre Azarías aparece dos veces en la NTBT. El hebreo conserva dos formas cercanas, עֲזַרְיָה (*ʿAzaryah*) y עֲזַרְיָהוּ (*ʿAzaryahu*). Algunas versiones distinguen también la terminación al escribirlas. La lista las presenta como entradas separadas; no corresponde eliminar una suponiendo que se ha duplicado accidentalmente la misma persona.

«Rey de Israel» en este contexto

El texto llama a Josafat «rey de Israel», aunque su reino político es Judá. Crónicas emplea Israel en ocasiones para la identidad más amplia del pueblo de Dios, como hizo en 2 Crónicas 20:29. Aquí no se narra que Josafat hubiera conquistado el reino del norte o recibido el trono de Samaria. La NTBT conserva la denominación hebrea, mientras algunas versiones la explicitan como Judá.

La función de los nombres

El pasaje ofrece parentesco y posición dentro de esta familia, no biografías completas. La valoración de que eran mejores que Joram aparecerá en la carta profética del versículo 13. Esa noticia no requiere inventar obras particulares de cada hermano para reconocer la injusticia de su muerte.

---

[3] Su padre les había dado muchos regalos de plata, oro y objetos preciosos, además de ciudades fortificadas en Judá; pero entregó el reino a Joram porque era el primogénito.

El reparto de bienes y la elección del primogénito

Josafat había previsto recursos para sus hijos y había reservado el reino para Joram.

Explicación del versículo

Los hijos reciben plata, oro, objetos preciosos y ciudades fortificadas. El padre distingue esos regalos de la sucesión: entrega el reino a Joram porque es el primogénito. La organización procura sostener a los demás miembros de la casa sin dividir expresamente el trono entre todos.

La noticia hace especialmente grave el acto posterior de Joram. Su posición como heredero ya había sido definida y sus hermanos habían recibido bienes dentro de ese orden. El texto no relata un intento de usurpación de parte de ellos que obligara al nuevo rey a defenderse. La matanza no puede convertirse en una respuesta judicial legítima mediante una conspiración que el narrador no menciona.

Texto original y alcance del reparto

כִּי הוּא הַבְּכוֹר (*ki hu habbekhor*) significa «porque era el primogénito». Esa es la razón que el texto da para la elección. No añade una declaración de que Joram fuera espiritualmente superior a sus hermanos. Su derecho sucesorio y su conducta moral serán asuntos distintos.

Relación con la casa real

2 Crónicas 11:22–23 había descrito otra organización de la familia real en tiempos de Roboam. Aquí el reparto conserva la misma preocupación por recursos, ciudades y heredero. El nuevo capítulo mostrará que ninguna estructura familiar puede sustituir la lealtad del rey a la palabra de Dios.

---

[4] Cuando Joram asumió el reino de su padre y consolidó su poder, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.

Joram consolida su poder mediante el asesinato

El heredero usa la fuerza del trono contra sus propios hermanos y contra algunos dirigentes.

Explicación del versículo

Cuando afirma su dominio sobre el reino de su padre, Joram mata a espada a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel. La fuerza política que debería proteger a la comunidad se emplea para eliminar personas de su propia casa y de su gobierno. El verbo de consolidarse no convierte ese procedimiento en sabiduría o justicia.

Los hermanos habían sido identificados y provistos por Josafat. La carta de Elías dirá además que eran mejores que él. La narración no ofrece un delito de esas víctimas ni un proceso judicial que justifique la ejecución. Presenta el hecho como parte de la maldad por la que el rey será confrontado.

Exégesis del pasaje

La secuencia une acceso al poder, afirmación y matanza. Permite reconocer una violencia utilizada para asegurar el dominio, aunque el narrador no reproduzca un razonamiento interior de Joram. «También a algunos de los jefes» amplía el daño más allá de la familia sin afirmar que haya desaparecido toda la administración de Judá.

Relación con las instrucciones de Josafat

2 Crónicas 19:6–7 había exigido a los jueces responsabilidad ante Jehová y rechazo de toda injusticia. Joram recibe ese reino y actúa contra el criterio que debía gobernarlo. La posesión legítima del trono no le concede autoridad moral para hacer de la vida de otros un instrumento de su seguridad.

Aplicación editorial

Jesucristo llama a ejercer autoridad mediante el servicio. Si tú has recibido una responsabilidad, no trates a quienes podrían incomodarte como obstáculos que deban ser eliminados. La gracia del Salvador forma una obediencia que protege al prójimo y somete la propia ambición a la justicia del Padre.

---

5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

La edad y los años de gobierno de Joram

El resumen cronológico enmarca un reinado que el capítulo evaluará por sus decisiones y su desenlace.

Explicación del versículo

Joram comienza a reinar con treinta y dos años y gobierna ocho en Jerusalén. La información sitúa al monarca de Judá y reaparecerá al cerrar la noticia de su muerte. El narrador utiliza el mismo marco para presentar el acceso al trono y para valorar el final de su vida.

La capital es la ciudad del templo y de la casa de David. Esos privilegios no impiden que Joram promueva otros cultos y dañe a su familia. El paso de los datos a la valoración del versículo siguiente recuerda que la edad, la duración y la sede de un reinado son necesarias para identificarlo, pero insuficientes para juzgar su fidelidad.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 8:16–18 conserva la misma edad y duración y distingue el comienzo de Joram de Judá del reinado del homónimo hijo de Acab. Los sincronismos de esta etapa requieren atender a la forma de contar los reinados y a sus posibles superposiciones, sin utilizar el orden de los nombres como si cada rey empezara solo después de morir todos los demás.

Relación con la generación siguiente

Estos datos serán también relevantes al comparar la edad transmitida para su sucesor Ocozías en el capítulo 22. La lectura de las noticias familiares debe mantener visibles las cifras que cada pasaje conserva y reconocer sus dificultades en vez de alterarlas silenciosamente.

---

6 Siguió el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, pues tenía por esposa a una hija de Acab. Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR.

La casa de Acab influye en el gobierno de Judá

Joram elige el camino de los reyes del norte y el narrador relaciona esa conducta con su matrimonio.

Explicación del versículo

El nuevo rey sigue los caminos de la casa de Acab en vez de la orientación fiel de Josafat y Asa. La valoración concluye que hace lo malo a los ojos de Jehová. El criterio no depende de que pertenezca a la casa de David: su conducta debe responder al mismo Señor cuya ley gobierna al pueblo.

La hija de Acab con la que está casado enlaza las dos dinastías. 2 Crónicas 18:1 había presentado el parentesco por matrimonio de Josafat con Acab; aquí se muestra una consecuencia religiosa de aquella cercanía. El capítulo siguiente identificará a Atalía como madre de Ocozías y como una figura activa en esa influencia familiar.

Exégesis del pasaje

El matrimonio aparece como explicación del vínculo con la casa de Acab, pero no elimina la responsabilidad personal de Joram. Él sigue un camino, promueve lugares altos y mata a sus hermanos. El texto no permite culpar exclusivamente a una mujer de decisiones que atribuye directamente al rey.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 8:18 conserva la misma evaluación. La concordancia muestra la gravedad del cambio en Judá: tener el templo y la herencia davídica no impide adoptar prácticas que el testimonio bíblico condena. La fidelidad requiere elegir de nuevo la obediencia en cada generación.

---

7 Sin embargo, el SEÑOR no quiso destruir la casa de David, por el pacto que había hecho con él y porque había prometido darle una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

La fidelidad al pacto preserva la casa de David

La continuidad de la dinastía descansa en la promesa de Jehová, no en la justicia de Joram.

Explicación del versículo

La maldad del rey merece juicio, pero Jehová no quiere destruir la casa de David por el pacto establecido con él. El texto distingue entre castigar a un gobernante y extinguir la línea a la que Dios ha unido una promesa. El resto del capítulo mostrará pérdidas y sufrimiento reales; la preservación dinástica no convierte el pecado de Joram en algo tolerable.

La mención del pacto ofrece el fundamento explícito de la misericordia. El lector no necesita descubrir un mérito oculto en el rey violento para explicar por qué continúa su casa. La fidelidad pertenece al Señor que había dado su palabra a David.

La imagen de la lámpara

נִיר (*nir*) designa aquí la lámpara como imagen de una continuidad que no se apaga. La promesa se refiere a David y a su descendencia. 1 Crónicas 17:11–14 había anunciado el trono afirmado para siempre; 2 Reyes 8:19 utiliza la misma imagen al describir la preservación de Judá.

La esperanza en Jesucristo

Lucas 1:30–33 presenta a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibe el trono de David y cuyo reino no termina. La promesa alcanza una firmeza que ningún monarca pecador podía ofrecer. Tú puedes confiar en el Rey fiel y Salvador, sin convertir la paciencia de Dios con sus antepasados en una excusa para el abuso. Su gracia conserva la esperanza y llama al arrepentimiento.

---

8 En sus días, Edom se rebeló contra el dominio de Judá y puso un rey sobre sí.

Edom se libera del dominio de Judá

La autoridad de Joram se debilita fuera de su propia corte.

Explicación del versículo

Edom se rebela contra Judá y establece un rey propio. La noticia marca un cambio político concreto: el territorio que había estado sujeto al gobierno de Judá afirma ahora su independencia. La casa de David no pierde solamente miembros por la violencia del rey; también comienza a perder dominio sobre otras regiones.

1 Reyes 22:47 había señalado que en Edom no había rey y gobernaba un delegado. El establecimiento de un monarca en esta escena muestra el cambio de sujeción a gobierno propio. No es necesario identificar a ese rey, cuyo nombre el texto no da, para comprender el alcance de la rebelión.

Texto original y contexto

מִתַּחַת יַד יְהוּדָה (*mittahat yad Yehudah*), «de debajo de la mano de Judá», expresa quedar libre de su control. La imagen de la mano se refiere al dominio político. El versículo no narra una conversión religiosa de Edom ni atribuye a su monarca el pacto hecho con David.

Relación con el juicio del reinado

La campaña de Joram no revertirá de manera duradera esta separación. En el versículo 10, el narrador relacionará la pérdida de autoridad con su abandono de Jehová. La explicación examina la responsabilidad del rey de Judá; no exige declarar que todo deseo de gobierno propio de otro pueblo sea por sí mismo un mal idéntico al pecado de Joram.

---

9 Joram marchó con sus jefes y todos sus carros. Se levantó de noche y atacó a los edomitas que lo rodeaban a él y a los jefes de los carros.

La salida nocturna frente al cerco edomita

Joram responde con sus mandos y carros, pero no consigue restaurar el dominio perdido.

Explicación del versículo

El rey marcha con sus jefes y todos sus carros. Durante la campaña queda rodeado junto con los responsables de los carros y ataca de noche a los edomitas. El episodio presenta una reacción militar al desafío del versículo anterior, con un peligro que alcanza al propio monarca y a sus mandos.

La acción nocturna no debe convertirse en una recuperación definitiva de Edom. La continuación afirma que el territorio permanece separado del dominio de Judá. El rey puede abrirse paso en una situación de cerco sin obtener el resultado político por el que había salido.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 8:21–22 sitúa la marcha en Zair y añade la huida del ejército a sus tiendas. Esa información ayuda a leer el ataque como parte de una campaña fallida, en lugar de usar el verbo «atacó» como prueba de un triunfo completo.

Exégesis del pasaje

La descripción reúne desplazamiento, cerco y reacción nocturna de manera concisa. No ofrece una lista de bajas ni una táctica detallada para cada unidad. Su función es mostrar el límite de la fuerza de Joram: dispone de carros y mandos, pero la rebelión continúa. El capítulo relacionará esa fragilidad con el abandono de Jehová que su gobierno ha promovido.

---

10 Así Edom se rebeló contra el dominio de Judá hasta el día de hoy. En aquel tiempo también Libna se rebeló contra su dominio, porque Joram había abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres.

La pérdida de autoridad acompaña el abandono de Jehová

Edom conserva su separación y Libna también se rebela durante el gobierno de Joram.

Explicación del versículo

La campaña no termina con la restauración del control sobre Edom. Su independencia continúa «hasta el día de hoy» desde la perspectiva del narrador. La frase registra la permanencia del resultado y no permite extenderlo automáticamente a toda fecha posterior en la historia de la región.

La rebelión de Libna añade otra pérdida de autoridad. El texto introduce entonces su interpretación: Joram ha abandonado al Dios de sus padres. Crónicas no trata estas noticias solo como cambios de administración; las sitúa dentro de la evaluación del rey y de las consecuencias de su infidelidad.

Exégesis del pasaje

La causa espiritual es declarada por el narrador. No procede de una conjetura del lector al ver una dificultad política. El gobierno de Joram había comenzado consolidando poder mediante asesinatos, y ahora la historia muestra que esa fuerza no conserva de manera segura aquello que pretende dominar.

Relación con la palabra anterior

2 Crónicas 15:2 había advertido que abandonar a Jehová traería abandono de su ayuda. La noticia de Joram responde a ese tema del libro. A la vez, el pacto del versículo 7 explica por qué la pérdida y el juicio no equivalen a la extinción completa de la casa de David. El privilegio recibido no evita la disciplina, y la disciplina no cancela la fidelidad de Dios a su palabra.

---

11 Él también construyó lugares altos en los montes de Judá, hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran y descarrió a Judá.

El rey conduce a Judá a la infidelidad religiosa

Joram promueve lugares altos y utiliza su influencia para apartar al pueblo de Jehová.

Explicación del versículo

El monarca construye lugares altos en los montes de Judá y extravía a los habitantes de Jerusalén y al resto del reino. Su conducta invierte la dirección de las reformas de Asa y Josafat: en vez de retirar expresiones de culto ajeno y enseñar la palabra de Dios, crea condiciones para abandonar la lealtad al Señor.

El daño del reinado se extiende así desde la sangre de sus hermanos hasta la vida religiosa del pueblo. El texto no presenta al rey como alguien que mantiene un pecado exclusivamente privado. Su posición le permite promover prácticas que arrastran a otros y por las que recibirá una acusación expresa en la carta profética.

Texto original y sentido de «prostituirse»

El verbo זָנָה (*zanah*) pertenece al lenguaje de prostitución. En esta escena de culto, expresa la infidelidad a Jehová mediante otros dioses. Éxodo 34:14–16 utiliza ese mismo lenguaje al advertir contra alianzas y adoración que rompen la fidelidad al Señor. El pasaje no permite reconstruir aquí un rito sexual específico para cada habitante.

La responsabilidad de la influencia

La acusación no elimina la responsabilidad del pueblo, pero subraya la del gobernante que lo induce. Si tú enseñas o diriges, tu relación con Jesucristo debe orientar aquello que animas a hacer. La autoridad recibida exige cuidar a las personas conforme a la Escritura, en vez de poner el prestigio del cargo al servicio de una desobediencia compartida.

La carta de Elías anuncia juicio sobre Joram

---

12 Le llegó una carta del profeta Elías que decía: «Así dice el SEÑOR, el Dios de David, tu antepasado:
Por cuanto no has seguido los caminos de tu padre Josafat ni los de Asa, rey de Judá,

La carta de Elías confronta al heredero de David

El mensaje escrito recuerda a Joram la lealtad que su familia había recibido como responsabilidad.

Explicación del versículo

Joram recibe una carta atribuida al profeta Elías. El mensaje se presenta como palabra de Jehová, Dios de David, y comienza señalando que no ha seguido los caminos de Josafat y Asa. La pertenencia a esa familia no queda como motivo de orgullo: hace visible la herencia de fidelidad que ha rechazado.

La acusación continuará en el versículo 13 y desembocará en el juicio de los versículos 14–15. Conviene leer el mensaje completo: abandono del buen camino, promoción de idolatría y asesinato de los hermanos fundamentan lo anunciado. No se trata de una desgracia que el rey deba interpretar sin haber recibido una explicación moral.

La carta y la cronología de Elías

מִכְתָּב מֵאֵלִיָּהוּ הַנָּבִיא (*mikhtav me’Eliyyahu hannavi’*) significa «una carta de Elías el profeta». El texto identifica su procedencia, pero no fecha aquí la redacción, el envío o la entrega ni nombra al portador.

2 Reyes 2:11–12 narra que Elías fue llevado en un torbellino antes de desarrollar otras noticias de esta etapa. Relacionar ambos relatos exige atender a sus sincronismos y al orden de su presentación. La breve noticia de Crónicas no resuelve todos los detalles. No obliga a imaginar una carta enviada desde el cielo, ni autoriza a cambiar Elías por Eliseo para eliminar la dificultad. Una redacción y una entrega en momentos distintos sería una posibilidad, no un dato expresamente narrado.

La fuerza del mensaje escrito

La advertencia alcanza al monarca sin que se narre una comparecencia personal de Elías en su corte. El rey no queda fuera de la autoridad de Jehová por disponer de poder o por no encontrarse cara a cara con el mensajero.

---

13 sino que has seguido el camino de los reyes de Israel y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan, como hizo la casa de Acab, y además has matado a tus hermanos de la familia de tu padre, que eran mejores que tú,

La acusación une idolatría y sangre inocente

La carta identifica decisiones concretas por las que Joram será juzgado.

Explicación del versículo

El rey ha escogido los caminos de la casa de Acab, ha inducido a Judá y Jerusalén a la infidelidad y ha matado a sus hermanos. El mensaje reúne pecado de culto y violencia familiar. Ninguno puede compensarse con un argumento de conveniencia dinástica o de eficacia política.

La expresión «mejores que tú» añade una valoración de los hermanos asesinados. No declara que fueran personas sin pecado, pero rechaza cualquier pretensión de que la superioridad moral del sucesor legitimara su eliminación. Joram recibió el reino por su condición de primogénito y utilizó esa posición contra miembros de su propia casa.

Exégesis del pasaje

La comparación con Acab explica el camino que ha preferido frente al ejemplo de Josafat y Asa. La denuncia de prostitución religiosa retoma el versículo 11. El verbo de matar confirma que la acción contra los hermanos es un crimen cuya gravedad se conserva ante Dios, aunque el rey haya podido ejecutarlo sin oposición inmediata.

Relación con la ley del rey

Deuteronomio 17:18–20 exigía al monarca aprender la ley y evitar que su corazón se elevara sobre sus hermanos. La conducta de Joram rompe precisamente esa responsabilidad. La carta muestra que un privilegio recibido debe servir a la obediencia, y que el poder no cambia el juicio de Dios sobre el daño infligido a otros.

---

14 el SEÑOR herirá con una gran plaga a tu pueblo, a tus hijos, a tus esposas y a todos tus bienes.

El juicio alcanza al pueblo, la familia y los bienes

La carta anuncia que la maldad del rey tendrá consecuencias que desbordan su persona.

Explicación del versículo

La gran plaga anunciada alcanza al pueblo, a los hijos, a las esposas y a los bienes de Joram. La enumeración muestra la amplitud del quebranto. El gobierno que ha arrastrado a Judá al abandono de Jehová no puede aislar sus decisiones de la vida de quienes dependen de él.

Los versículos 16–17 narrarán una invasión y el despojo del palacio, mientras que los siguientes describirán la enfermedad particular del rey. El anuncio distingue así una calamidad sobre su entorno de la dolencia que padecerá él. No es necesario interpretar «plaga» exclusivamente como una epidemia para relacionarla con el cumplimiento narrado.

Texto original y contexto

מַגֵּפָה גְּדוֹלָה (*maggefah gedolah*) expresa un gran golpe o plaga. En este contexto profético se trata de una aflicción de gran alcance. La forma concreta se comprenderá por lo que la historia cuenta después, no mediante un diagnóstico añadido a la palabra.

Responsabilidad y consecuencias

El texto no declara que cada persona afectada haya cometido exactamente los mismos actos que Joram. Muestra las consecuencias comunitarias de un liderazgo violento e infiel. Esa dimensión aumenta la responsabilidad del rey: el poder que utiliza para satisfacer sus intereses expone también a otros al daño. La promesa de preservar la casa de David no significa que sus miembros queden libres de toda pérdida.

---

15 Y tú padecerás día tras día muchas dolencias por una enfermedad en los intestinos, hasta que estos
se te salgan por la enfermedad».

La enfermedad anunciada al rey

Joram recibe una advertencia personal sobre un padecimiento prolongado y devastador.

Explicación del versículo

Después de anunciar la calamidad sobre su entorno, la carta se dirige a Joram de manera particular. Padecerá una enfermedad intestinal que se agravará hasta un desenlace extremo. El lenguaje hace explícita la seriedad del juicio y anticipa la descripción de los versículos 18–19.

La dolencia no se ofrece como un dato aislado del que el lector deba adivinar una culpa. La palabra profética ya ha identificado los crímenes y la infidelidad por los que el rey es confrontado. El vínculo entre conducta y juicio pertenece aquí a una revelación expresa dentro de la historia.

Texto original y duración

יָמִים עַל יָמִים (*yamim ʻal yamim*), «días sobre días», comunica la continuidad del padecimiento. El texto no da aquí un número exacto; el relato posterior añadirá la referencia a dos años. La expresión sobre los intestinos describe el desenlace con crudeza, sin proporcionar un diagnóstico clínico que pueda establecerse con certeza a partir de estas frases.

Alcance de la advertencia

La carta particular a un rey violento no convierte toda enfermedad intestinal o sufrimiento prolongado en señal de un pecado comparable. La función del pasaje es hacer responder a Joram ante la palabra que ha recibido. La lectura debe conservar la gravedad del juicio sin utilizarla para acusar a otras personas enfermas de faltas que el texto no les atribuye.

---

16 El SEÑOR despertó contra Joram el ánimo de los filisteos y de los árabes que vivían junto a los
cusitas.

Los pueblos vecinos se vuelven contra Joram

La invasión que sigue a la carta forma parte del juicio anunciado sobre el reino.

Explicación del versículo

Jehová despierta contra Joram el ánimo de los filisteos y de árabes que viven cerca de los cusitas. La noticia introduce a los agresores que invadirán Judá y saquearán el palacio. El narrador interpreta el levantamiento dentro del cumplimiento de la palabra profética.

La relación con el reinado anterior es significativa. 2 Crónicas 17:11 había contado que filisteos y árabes llevaban regalos y ganado a Josafat. Ahora grupos identificados con esos pueblos se convierten en una amenaza. No es necesario afirmar que todos los individuos sean los mismos para reconocer el cambio de seguridad a hostilidad.

Texto original y sentido del ánimo

רוּחַ הַפְּלִשְׁתִּים (*ruah happelishttim*) se refiere aquí al ánimo o disposición de los filisteos. El contexto trata de su movilización para atacar, no de una venida del Espíritu Santo sobre ellos como la que el libro describe en los profetas. La misma palabra puede tener sentidos distintos según su relación con los sujetos y la acción.

Función dentro del cumplimiento

El versículo identifica el levantamiento y el siguiente describirá sus consecuencias. La explicación divina no obliga a inventar conversaciones entre los invasores o mecanismos de persuasión no narrados. El punto central es que el rey que ha abandonado a Jehová ya no conserva la seguridad de la que había disfrutado su padre.

---

17 Subieron contra Judá, lo invadieron y se llevaron todos los bienes que encontraron en el palacio del rey, así como a sus hijos y a sus esposas. No le quedó ningún hijo, salvo Joacaz, el menor de ellos.

El palacio es despojado y la familia queda reducida

La invasión alcanza aquello con lo que Joram había pretendido sostener su poder y su continuidad.

Explicación del versículo

Los agresores irrumpen en Judá y se llevan los bienes encontrados en el palacio, junto con hijos y esposas del rey. Solo queda el hijo menor mencionado como Joacaz. El cumplimiento corresponde a los ámbitos del juicio anunciado: familia, posesiones y seguridad del reino.

La pérdida produce un contraste doloroso con el inicio del capítulo. Joram había eliminado a sus hermanos al afianzarse en el trono; ahora su propia casa sufre un despojo que no puede evitar. El relato no presenta a todos los afectados como autores del mismo crimen, pero expone la fragilidad del dominio construido mediante la violencia.

Joacaz y Ocozías

El hebreo conserva aquí יְהוֹאָחָז (*Yeho’ahaz*), Joacaz. 2 Crónicas 22:1 identifica como Ocozías al hijo menor que sucederá a Joram. Son designaciones del mismo sucesor en esta secuencia; no debe añadirse otro hijo superviviente para resolver el cambio de forma. Algunas versiones emplean Ocozías ya en este versículo para facilitar la identificación.

La casa preservada dentro de la pérdida

El capítulo siguiente precisará la muerte de los hijos mayores durante la incursión. La permanencia de un sucesor mantiene visible la promesa del versículo 7, sin disminuir la magnitud de la calamidad. La fidelidad de Jehová al pacto conserva un futuro que Joram no puede asegurar con su propia fuerza.

---

18 Después de todo esto, el SEÑOR lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

La enfermedad confirma la advertencia recibida

Después del despojo del reino, el juicio alcanza personalmente a Joram.

Explicación del versículo

La expresión «después de todo esto» ordena el relato: la invasión y las pérdidas preceden a la noticia de la dolencia. Jehová hiere al rey en los intestinos y la enfermedad no tiene curación. La narración presenta el hecho como cumplimiento de la carta, que había anunciado un padecimiento particular además de la calamidad sobre su entorno.

El monarca no controla ahora el destino de su cuerpo como había pretendido controlar la vida de sus hermanos. La historia muestra el límite radical del poder real. El título, los bienes y la posición recibida no pueden protegerlo de la palabra de juicio.

Texto original y alcance de la descripción

לְאֵין מַרְפֵּא (*le’en marpe’*) expresa que no hay curación para el padecimiento narrado. El versículo afirma su desenlace irreversible dentro de esta historia; no identifica una enfermedad moderna ni establece una enseñanza general contra quienes buscan cuidado médico.

Relación con la responsabilidad del rey

El juicio había sido precedido por acusaciones claras de idolatría y asesinato. El relato no permite trasladar automáticamente ese vínculo a otra persona que sufra una dolencia semejante. La función del pasaje es confirmar que la palabra de Jehová no queda anulada por el poder de quien la recibe.

---

19 Con el paso de los días, al cabo de dos años, se le salieron los intestinos a causa de la enfermedad y murió entre terribles dolores. Su pueblo no encendió una hoguera en su honor como las que había encendido por sus padres.

El padecimiento termina en una muerte sin honores reales

El desenlace cumple la advertencia y se acompaña de la ausencia de una ceremonia que otros reyes habían recibido.

Explicación del versículo

Después de dos años, la enfermedad llega al extremo anunciado y Joram muere con terribles dolores. El período prolongado da contenido al anuncio de un padecimiento que continuaría día tras día. La muerte no llega como una victoria regia ni como un cierre honroso de la fuerza que había consolidado.

El pueblo no enciende una hoguera en su honor como había hecho por sus padres. La ausencia de ese acto forma parte de la valoración pública de su final. La noticia siguiente precisará que tampoco recibe sepultura en los sepulcros de los reyes.

Relación con el funeral de Asa

2 Crónicas 16:14 había descrito aromas y una gran hoguera en honor de Asa. El contraste explica qué falta aquí. Se trata de una quema honorífica ligada al funeral; el pasaje no dice que los cuerpos de los reyes fueran quemados en lugar de ser sepultados.

Exégesis del desenlace

La combinación de dolor, muerte y ausencia de honores expone la distancia entre recibir un trono y dejar una memoria deseada por el pueblo. El narrador no invita a disfrutar del sufrimiento del rey. Hace visible la seriedad de los actos por los que había sido confrontado y la fidelidad de la palabra que los había juzgado.

[20] Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. Murió sin que lo lamentaran. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Un rey sepultado sin el reconocimiento de su dinastía

El resumen final contrasta la dignidad recibida al comienzo con la memoria que deja Joram.

Explicación del versículo

El narrador repite la edad de treinta y dos años y los ocho años de reinado en Jerusalén. Ese marco abre y cierra la historia. Entre ambos datos se ha mostrado cómo el heredero de Josafat empleó la autoridad, qué caminos religiosos escogió y qué juicio recibió.

«Murió sin que lo lamentaran» resume el rechazo que marca su memoria. El rey había procurado afianzarse eliminando a sus hermanos; al final, su muerte no produce el pesar que corresponde a un gobernante amado. La descripción se refiere a esa valoración pública y no pretende contar cada sentimiento individual que pudiera haber existido.

La ciudad y los sepulcros reales

Joram es enterrado en la Ciudad de David, pero fuera de los sepulcros de los reyes. Son datos compatibles: estar en la misma zona no equivale a recibir el mismo lugar funerario. 2 Reyes 8:24 sitúa su entierro en la ciudad de David de manera más general; Crónicas especifica la distinción honorífica.

La continuidad que no depende de su mérito

La casa de David seguirá por la promesa de Jehová, no porque este reinado haya sido justo. El capítulo siguiente mostrará de nuevo su vulnerabilidad. Para el lector cristiano, la esperanza de un reinado fiel culmina en Jesucristo, cuya autoridad salva y sirve. El fracaso de Joram enseña cuánto necesita el pueblo un Rey cuya justicia corresponda a la fidelidad del Padre.

Capítulo 22

Reinado de Ocozías de Judá

Texto relacionado: 2 Reyes 8:25–29.

[1] Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la banda que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

Ocozías ocupa el trono después de la pérdida de sus hermanos

La sucesión de Judá continúa por el hijo menor que ha quedado de la casa de Joram.

Explicación del versículo

Los habitantes de Jerusalén hacen rey a Ocozías. La razón de que suceda el hijo menor se expresa con claridad: los mayores han muerto a manos de la banda que llegó con los árabes. El versículo completa la noticia del saqueo del palacio y de la reducción de la familia real.

La supervivencia de un heredero mantiene la línea de David dentro de una crisis profunda. No significa que el nuevo rey vaya a corregir de manera automática el camino de su padre. Los versículos siguientes mostrarán su dependencia de los consejos de la casa de Acab.

Relación de los nombres

2 Crónicas 21:17 llamaba Joacaz al hijo menor que quedaba. Este versículo lo presenta como Ocozías, hijo de Joram y rey de Judá. La función sucesoria y la relación familiar identifican a la misma persona dentro del relato. No debe confundirse con Ocozías, hijo de Acab y antiguo rey de Israel, con quien Josafat había hecho una alianza naval.

Función de la participación de Jerusalén

La comunidad de la capital interviene en la proclamación del heredero. El texto no describe todos los procedimientos del nombramiento ni una elección entre muchos hijos disponibles. La noticia subraya la precariedad de una casa que conserva sucesor después de la violencia interior y de la invasión.

---

[2] Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri.

La edad transmitida de Ocozías y su relación con Atalía

La noticia del reinado contiene una dificultad numérica que debe distinguirse de los datos familiares claros.

Explicación del versículo

Ocozías reina un año en Jerusalén y su madre es Atalía, vinculada a la casa de Omri. El breve período anticipa la rápida ruina del nuevo monarca. El parentesco materno prepara la explicación de los consejos que lo orientan hacia las prácticas de la casa de Acab.

La NTBT conserva la edad de cuarenta y dos años. Esa cifra corresponde al hebreo masorético de este versículo, pero plantea una dificultad al compararla con la edad del padre y con el relato paralelo. La explicación no debe ocultar esa diferencia ni cambiar el texto bíblico para hacerla desaparecer.

La diferencia entre cuarenta y dos y veintidós

El hebreo dice אַרְבָּעִים וּשְׁתַּיִם (*ʼarbaʻim ushetayim*), «cuarenta y dos». 2 Reyes 8:26 transmite «veintidós». Además, 2 Crónicas 21:20 atribuye al padre treinta y dos años al empezar y ocho de reinado, aproximadamente cuarenta al morir. Leída como edad personal en una sucesión ordinaria, la cifra cuarenta y dos haría al hijo mayor que su padre.

Por ello se reconoce una dificultad en la transmisión de la cifra, y numerosas versiones adoptan veintidós siguiendo el paralelo y testimonios antiguos. La NTBT mantiene la lectura hebrea recibida en este lugar. El comentario distingue el dato transmitido de la explicación textual; no inventa otra paternidad ni una edad secreta de la dinastía para presentarla como solución demostrada.

Atalía y Omri

בַּת (*bat*), «hija», puede designar una descendiente femenina. La relación con Omri se entiende aquí como nieta, conforme a la identificación de la esposa de Joram como hija de Acab en 2 Crónicas 21:6. La casa de Omri llega a la corte de Judá por esa línea familiar.

---

[3] Él también siguió los caminos de la casa de Acab, porque su madre lo aconsejaba para hacer el mal.

El consejo materno sostiene el camino de la casa de Acab

Ocozías recibe de Atalía una orientación contraria a la fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

El hijo sigue también los caminos de la casa de Acab. La continuidad con Joram es explícita: la nueva generación no rompe con la influencia que había desviado el reino. Atalía lo aconseja para hacer el mal y utiliza su cercanía al monarca para orientar sus decisiones.

El texto identifica una responsabilidad materna concreta sin convertir la maternidad en algo negativo. El problema es el contenido del consejo. Tampoco absuelve a Ocozías como si no actuara: él sigue el camino que recibe y será evaluado por hacerlo.

Exégesis del pasaje

El «también» enlaza al rey con el patrón familiar que el libro acaba de juzgar. La mala conducta no queda reducida a un error aislado de la campaña posterior; la participación militar surgirá de una orientación sostenida por quienes lo aconsejan.

Aplicación editorial

La influencia más cercana necesita el mismo examen bíblico que cualquier otra. Si tú recibes consejo de tu familia, puedes honrarla sin convertir cada recomendación en voluntad de Dios. 2 Timoteo 3:14–17 muestra el valor de aprender la Escritura que conduce a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La palabra del Salvador permite distinguir entre una herencia que ayuda a obedecer y una presión que te aparta del Padre.

---

4 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como la casa de Acab, pues después de la muerte de su padre ellos fueron sus consejeros, para su ruina.

Los consejeros de la casa de Acab llevan al rey hacia la ruina

La influencia que sostiene sus decisiones no deja de ser dañina porque provenga de una familia poderosa.

Explicación del versículo

Ocozías hace lo malo a los ojos de Jehová y mantiene como consejeros a miembros de la casa de Acab después de morir su padre. El relato amplía la influencia de Atalía a un entorno que guía al nuevo gobernante. Las decisiones individuales y el círculo que las sostiene se relacionan sin confundirse.

La frase «para su ruina» anticipa el desenlace. El consejo puede parecer conveniente para conservar vínculos dinásticos, pero lo acerca a la casa cuyo juicio lo alcanzará. El narrador permite al lector ver una consecuencia que el rey no está discerniendo.

Texto original y alcance de la evaluación

לְמַשְׁחִית לוֹ (*lemashhit lo*) señala un resultado destructivo para él. El texto evalúa la dirección del consejo y su fruto; no necesita atribuir a cada consejero un plan secreto de asesinarlo. La ruina vendrá mediante los acontecimientos que se describen a continuación.

Relación con la campaña

El versículo 5 comenzará diciendo que siguió su consejo. Esa conexión explica cómo una orientación religiosa y familiar se convierte en una decisión política concreta. El reino heredado no protege al monarca de los efectos de dejarse guiar por quienes promueven la desobediencia a Jehová.

---

5 También siguió su consejo y fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Joram,

Otra campaña en Ramot de Galaad

Ocozías acompaña a Joram de Israel contra Hazael, y las heridas del aliado preparan la visita que será decisiva.

Explicación del versículo

El consejo de la casa de Acab conduce al rey de Judá a combatir junto a Joram, hijo de Acab, contra Hazael de Aram. La cooperación vuelve a unir militarmente a los dos reinos. El lugar es Ramot de Galaad, pero los gobernantes y la escena no son los mismos de la muerte de Acab en el capítulo 18.

El Joram que participa en esta campaña es el rey de Israel, hijo de Acab. Joram de Judá, padre de Ocozías, ya ha muerto. La distinción de filiaciones permite entender quién resulta herido y quién irá a visitarlo.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 8:28–29 conserva la misma campaña y la herida causada por los arameos. El episodio no concluye con una simple pausa militar: el retiro a Jezreel y la visita de Ocozías colocarán a ambos reyes en el escenario de la llegada de Jehú.

Exégesis del pasaje

La oración continúa en el versículo siguiente. Las heridas explican por qué Joram vuelve a Jezreel y por qué su aliado baja allí. La narración enlaza decisiones aparentemente sucesivas dentro de la alianza con el juicio que alcanzará a la casa de Acab. Ocozías no queda fuera de esa historia por poseer también ascendencia davídica.

---

6 y este regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá al combatir
contra Hazael, rey de Aram. Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel a visitar a Joram, hijo
de Acab, porque estaba enfermo.

La visita a Joram en Jezreel

El cuidado de las heridas del rey de Israel sitúa a Ocozías junto a él cuando se aproxima Jehú.

Explicación del versículo

Joram, hijo de Acab, regresa a Jezreel para recuperarse de las heridas recibidas en la guerra. El rey de Judá baja a visitarlo. El motivo inmediato es la dolencia del aliado; el relato siguiente mostrará cómo esa visita queda incluida en un desenlace de juicio.

La referencia a Ramá mantiene aquí el contexto de la campaña de Ramot de Galaad del versículo 5. No hay que trasladar sin fundamento la herida a la Ramá que Baasa fortificó frente a Asa. La secuencia militar y las identidades de los reyes determinan qué episodio se está contando.

La forma «Azarías»

El hebreo conserva עֲזַרְיָהוּ (*ʿAzaryahu*), Azarías, para el hijo de Joram de Judá. La NTBT mantiene esa forma. Sin embargo, el contexto anterior y posterior, junto con 2 Reyes 8:29, identifica al visitante como Ocozías. Algunas traducciones escriben Ocozías directamente para conservar la identificación.

La diferencia de nombre constituye una dificultad textual que no debe resolverse inventando un segundo rey visitante. El relato sigue al mismo sucesor de Joram de Judá, cuya historia se ha comenzado en el versículo 1. Reconocerlo permite comprender la secuencia y, al mismo tiempo, conservar literalmente el texto NTBT.

Función de la visita

El encuentro prolonga el vínculo con la casa de Acab. El narrador no presenta la atención a una persona herida como un pecado universal; evalúa esta visita dentro de la orientación, los consejos y la alianza concreta que ha descrito.

Jehú mata a Ocozías

Texto relacionado: 2 Reyes 9:27–29.

---

7 Pero Dios dispuso la ruina de Ocozías mediante su visita a Joram. Al llegar, salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsi, a quien el SEÑOR había ungido para exterminar la casa de Acab.

La visita de Ocozías lo incluye en el juicio de la casa de Acab

El narrador explica que su encuentro con Joram desemboca en una ruina bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La visita lleva a Ocozías a salir con Joram al encuentro de Jehú. El episodio ya no se interpreta solo por su motivo inmediato de acompañar al aliado herido. Crónicas declara que Dios dispuso su ruina mediante ese encuentro, dentro del juicio contra la casa a la que había unido su conducta.

Jehú es presentado como ungido por Jehová para exterminar la casa de Acab. La afirmación da el fundamento del cambio dinástico que se acerca. Ocozías comparte tanto la influencia de esa familia como su peligro, aunque pertenezca por su padre a la casa de David.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 9:1–7 describe la unción de Jehú por un enviado de Eliseo y el juicio por la sangre de los siervos de Jehová. 2 Reyes 9:21–24 presenta la salida de los dos reyes y la muerte de Joram. Esos detalles permiten reconocer el mismo acontecimiento que Crónicas resume desde el destino de Ocozías.

Jehú, «hijo de Nimsi»

En 2 Reyes 9:2, Jehú es hijo de Josafat y nieto de Nimsi. El uso de «hijo» en este versículo designa ascendencia de manera abreviada. Ese Josafat no debe confundirse automáticamente con el rey de Judá por compartir el nombre. La filiación identifica al agente del juicio, no introduce un nuevo sucesor de la dinastía davídica.

---

8 Mientras Jehú ejecutaba juicio contra la casa de Acab, encontró a los jefes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

La ruina alcanza al entorno de la corte de Judá

El juicio ejecutado por Jehú afecta también a dirigentes y parientes que sirven a Ocozías.

Explicación del versículo

Jehú encuentra a jefes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías y los mata. El rey no es el único miembro de su entorno alcanzado por el cambio violento. La asociación con la casa de Acab ha expuesto también a personas vinculadas al servicio de su corte.

La expresión «hijos de los hermanos» identifica a sobrinos o a la descendencia de la línea de sus hermanos, no a los hermanos mayores del rey como si siguieran todos vivos. El versículo 1 había explicado su muerte durante la incursión. La distinción de generaciones permite conservar ambas noticias.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 10:12–14 narra un encuentro de Jehú con parientes de Ocozías que iban a saludar a miembros de la corte. Crónicas destaca su relación de servicio con el rey. Las selecciones de ambos relatos se relacionan por el alcance del juicio sobre ese entorno, sin que este versículo ofrezca todos los detalles de desplazamientos y grupos.

Exégesis del pasaje

El narrador sitúa estas muertes dentro de la acción de Jehú contra la casa de Acab. La descripción de un juicio particular no convierte cada acto posterior de un gobernante en algo justo por el solo hecho de haber sido utilizado por Dios. Aquí el interés es la fragilidad de la corte de Judá y las consecuencias de la alianza que sus dirigentes han seguido.

---

9 Después buscó a Ocozías. Lo capturaron mientras estaba escondido en Samaria, lo llevaron ante
Jehú y lo mataron. Le dieron sepultura, pues dijeron: «Es hijo de Josafat, quien buscó al SEÑOR con
todo su corazón». Así no quedó nadie de la casa de Ocozías con fuerzas para retener el reino.

La muerte de Ocozías deja al reino sin un sucesor fuerte

El rey es capturado y ejecutado, mientras la memoria de Josafat influye todavía en el trato a su cuerpo.

Explicación del versículo

La búsqueda termina con la captura de Ocozías escondido en Samaria, su entrega a Jehú y su muerte. Después recibe sepultura por su relación con Josafat, recordado como alguien que buscó a Jehová de todo corazón. El honor hacia el antepasado no evita el juicio sobre el descendiente que eligió otro camino.

«Hijo de Josafat» significa aquí nieto o descendiente. Su padre era Joram, como ha precisado el relato. El uso amplio del parentesco explica la afirmación sin introducir otra paternidad.

La comparación con Reyes

2 Reyes 9:27–28 describe la huida de Ocozías, el ataque junto a Ibleam, su llegada a Meguido y la sepultura en Jerusalén. Crónicas menciona Samaria y la captura por los hombres de Jehú. Los relatos coinciden en la responsabilidad de Jehú y la muerte del rey, pero difieren en la selección de lugares y movimientos finales.

Reconstruir cada etapa exige información que estos resúmenes no proporcionan expresamente. No conviene inventar viajes intermedios como hechos demostrados ni cambiar Samaria por Meguido en el texto de Crónicas. La comparación debe reconocer con claridad tanto la relación como la dificultad.

La debilidad de la casa real

El cierre no afirma que todo descendiente de Ocozías haya muerto, pues Joás aparecerá enseguida. Dice que no queda alguien con fuerza para sostener el reino. Esa precariedad permite comprender la acción de Atalía y la necesidad de proteger a un heredero que todavía no puede defender su posición.

Atalía usurpa el trono

Texto relacionado: 2 Reyes 11:1–21.

---

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda la
descendencia real de la casa de Judá.

Atalía intenta eliminar a la descendencia real

La muerte de su hijo abre una nueva violencia contra la continuidad de la casa de Judá.

Explicación del versículo

Cuando Atalía conoce la muerte de Ocozías, se levanta y extermina a la descendencia real. La frase describe una acción de poder contra quienes podrían continuar la línea del reino. El relato no presenta su conducta como duelo inocuo: la siguiente noticia del niño rescatado hará visible la gravedad de la matanza.

La casa de David ha sido debilitada por los asesinatos de Joram, la invasión y la muerte del sucesor. Ahora la amenaza surge desde dentro de la propia corte. La influencia de la familia de Acab, que había acompañado los consejos al rey, culmina en un intento de borrar a sus herederos.

Exégesis del pasaje

La afirmación sobre «toda» la descendencia debe leerse junto con la excepción que el narrador revela inmediatamente. Joás sobrevive porque es sacado de entre los niños que estaban matando. El texto describe el alcance de la acción de Atalía y después muestra que no consigue un resultado absolutamente completo.

Relación con el pacto

2 Crónicas 21:7 había explicado que Jehová preservaría la casa de David por su promesa. El peligro no hace irrelevante esa palabra; prepara la narración de cómo un niño vulnerable es conservado por una acción concreta de rescate. La continuidad no descansará en la fuerza que la corte acaba de perder.

---

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando. Lo puso con su nodriza en el dormitorio. Así Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada y hermana de Ocozías, lo escondió de Atalía, y ella no lo mató.

Josabet rescata a Joás de la matanza

Una mujer de la familia real protege al niño que permitirá continuar la casa de David.

Explicación del versículo

Josabet toma a Joás, hijo de Ocozías, y lo retira de entre los niños que estaban siendo asesinados. Lo coloca con su nodriza en un dormitorio y lo oculta de Atalía. El relato nombra medios sencillos y concretos de preservación: una persona que actúa, un lugar de escondite y alguien que atiende al pequeño.

La genealogía explica su cercanía: es hija del rey Joram y hermana de Ocozías, por tanto tía de Joás. Además, es esposa del sacerdote Joiada. Esos vínculos ayudan a entender cómo el rescate familiar se relacionará con la protección en la casa de Dios y con la actuación posterior del sacerdote.

La mujer y el niño dentro del relato

Josabet rompe el patrón de violencia de la corte. Pertenecer a una familia marcada por el mal no determina su respuesta. El texto la presenta como agente de una acción que protege la vida y frustra la eliminación completa de la descendencia real. La nodriza permanece con el niño; su presencia recuerda que salvarlo incluye cuidar de su necesidad cotidiana.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 11:2–3 narra el mismo rescate con la forma Josaba para su nombre. Crónicas añade explícitamente su matrimonio con Joiada. La noticia conserva a ambos como personas reales de esta historia, sin convertir cada detalle del dormitorio en una alegoría.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al propósito de Dios protegiendo a quien no tiene fuerza para protegerse. La confianza en la fidelidad del Padre no elimina una responsabilidad concreta. Seguir a Jesucristo da valor a ese cuidado: la gracia que sostiene la esperanza también puede expresarse mediante una decisión valiente y un servicio perseverante a una vida vulnerable.

---

12 Él estuvo escondido con ellos en la casa de Dios durante seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

Seis años de protección mientras Atalía reina

Joás permanece escondido en la casa de Dios hasta que llegue el momento de su presentación pública.

Explicación del versículo

El niño vive oculto con quienes lo protegen durante seis años, mientras Atalía gobierna el país. La narración mantiene juntas dos realidades: el poder visible de la usurpadora y la supervivencia escondida del heredero. El trono parece asegurado para Atalía, pero su matanza no ha extinguido la línea que pretendía eliminar.

La casa de Dios proporciona el ámbito de protección. La noticia no describe todos los espacios, los turnos de cuidado o las personas que conocían el secreto. Lo que afirma basta para comprender la continuidad: Joás subsiste bajo la custodia que ha hecho posible Josabet, vinculada a Joiada.

Relación con la unidad siguiente

2 Crónicas 23:1–3 comenzará en el año séptimo con la acción de Joiada, la reunión de apoyos y el pacto para presentar al hijo del rey. Los seis años no son un cierre definitivo del reinado de la casa de David, sino una espera antes de su restauración pública.

La promesa conservada en la debilidad

La fidelidad de Jehová al pacto se hace visible mediante la preservación de un niño que todavía no puede defenderse. La esperanza cristiana en Jesucristo, heredero del trono de David, descansa finalmente en la fidelidad del Padre. Esta escena prepara esa continuidad histórica sin exigir que Joás sea idéntico al Salvador ni que sus decisiones futuras sean todas justas.

Capítulo 23

Joiada organiza la proclamación de Joás

---

1 En el séptimo año, Joiada cobró ánimo y pactó con los jefes de centenas: Azarías, hijo de Jeroham; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo de Obed; Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo de Zicri.

Joiada prepara la restauración de la casa real

En el séptimo año, el sacerdote reúne a cinco jefes militares mediante un pacto.

Explicación del versículo

La noticia continúa los seis años durante los que Joás permaneció escondido. Joiada cobra ánimo y establece un acuerdo con responsables de centenas. La preservación del niño pasa ahora a una preparación pública y organizada para devolverle el trono. El texto muestra cooperación y responsabilidad, además de la valentía personal del sacerdote.

Los cinco jefes son identificados con sus padres. Los dos llamados Azarías se distinguen por su filiación, Jeroham y Obed. La lista no exige atribuirles otras biografías por compartir nombres con personajes conocidos; su función aquí es participar en el acuerdo que hará posible proteger y presentar al heredero.

Exégesis del pasaje

«Cobró ánimo» introduce una acción decidida después de la espera. El pacto reúne a quienes tendrán responsabilidades en la vigilancia y la escolta. No se narra una reacción improvisada de una multitud: los movimientos posteriores responden a un plan con puestos y servicios definidos.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 11:4 también sitúa el acuerdo en el séptimo año y presenta a Joiada mostrando al hijo del rey a los mandos. Crónicas añade los nombres de los cinco jefes y desarrollará la participación levítica. Ambos relatos permiten seguir el paso de la protección escondida a la restauración pública de la dinastía.

---

[2] Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de las familias de Israel, y llegaron a Jerusalén.

Los apoyos de Judá se reúnen en Jerusalén

La preparación incorpora a levitas de las ciudades y a responsables de las familias.

Explicación del versículo

Los participantes recorren Judá y reúnen a los levitas y a los jefes de las familias. Después llegan a Jerusalén. El movimiento extiende la iniciativa más allá de un pequeño grupo de la capital y le da una dimensión comunitaria dentro del territorio.

Los levitas aportan una relación de servicio con la casa de Dios, donde Joás ha sido protegido y donde será presentado. Los jefes familiares representan responsabilidades de la comunidad. La cooperación no hace a todos sacerdotes ni elimina las diferencias de función que Joiada cuidará en las instrucciones siguientes.

Exégesis del pasaje

La referencia a las familias «de Israel» aparece dentro de un recorrido por Judá. El nombre conserva la identidad del pueblo, sin narrar una convocatoria de todas las tropas del reino del norte. La localización y el objetivo de los reunidos permiten comprender el alcance de la escena.

Función de la asamblea

La reunión prepara el pacto con el rey en el versículo 3. La restauración no se presenta solo como la exhibición de un niño, sino como una responsabilidad que distintos servidores y dirigentes aceptan. La promesa de Dios será invocada de manera explícita para explicar por qué ese heredero debe reinar.

---

[3] Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en la casa de Dios. Joiada les dijo: «El hijo del rey reinará, conforme a lo que el SEÑOR prometió acerca de los hijos de David.

El pacto reconoce al heredero de David

Joiada fundamenta la proclamación de Joás en la promesa de Jehová a la casa real.

Explicación del versículo

La asamblea hace un pacto con el rey en la casa de Dios. Joás es llamado rey en el marco de su reconocimiento como heredero, antes de narrar los actos públicos de coronación. Joiada declara que el hijo del rey reinará conforme a la palabra de Jehová acerca de los descendientes de David.

La legitimidad del niño no procede de su capacidad militar o de un carisma que el texto no le atribuye. Es el superviviente de la línea que Dios había prometido preservar. La asamblea asume una responsabilidad concreta hacia él dentro de esa historia.

Relación con el pacto davídico

2 Crónicas 21:7 había explicado por qué Jehová no destruiría la casa de David pese a la maldad de Joram. Ahora se muestra una forma histórica de esa preservación. 1 Crónicas 17:11–14 proporciona el trasfondo de la promesa del descendiente y del trono firme.

Exégesis del pasaje

El pacto de la asamblea y la promesa de Dios están relacionados, pero no son idénticos. El primero compromete a personas reunidas en esta ocasión; la segunda es la palabra que fundamenta su decisión. Invocar aquella promesa no hará perfectas todas las decisiones futuras de Joás, como mostrará su reinado.

Relación con Jesucristo

La continuidad de la casa de David conduce finalmente a la esperanza del Rey cuyo reino no termina, Jesucristo. La preservación de Joás mantiene ese hilo histórico sin convertir al niño en un salvador definitivo. La fidelidad del Padre sostiene una promesa cuyo cumplimiento pleno supera a cada rey de Judá.

---

[4] Esto es lo que harán: una tercera parte de ustedes, los sacerdotes y levitas que entran de servicio el sábado, vigilará los umbrales de las puertas;

El relevo del sábado sirve a la protección del heredero

Joiada distribuye a los sacerdotes y levitas que entran en servicio.

Explicación del versículo

La primera instrucción asigna a una tercera parte la vigilancia de los umbrales de las puertas. El cambio de servicio del sábado ofrece el marco para reunir y distribuir responsables. La proclamación del heredero requiere controlar accesos y mantener el orden del lugar donde se celebrará.

La fracción no puede aislarse de las otras dos terceras partes del versículo siguiente. Las tres instrucciones forman una distribución de vigilancia, no tres promesas simbólicas. Cada grupo tiene una posición que contribuye al mismo objetivo de protección.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 24:1–6 había descrito la organización del servicio por divisiones. 2 Reyes 11:5–9 también relaciona los preparativos con quienes entran y salen de turno el sábado. Crónicas destaca aquí a sacerdotes y levitas; Reyes da mayor atención a los mandos y la guardia. La lectura conjunta permite reconocer distintos componentes del dispositivo sin forzar una identidad exacta de cada grupo mencionado.

Exégesis del pasaje

La vigilancia no reemplaza la confianza en el pacto. Es el medio responsable con que los participantes cuidan al heredero amenazado. El texto no enfrenta la fidelidad de Dios con una preparación humana ordenada; presenta a servidores que actúan dentro de la responsabilidad que han aceptado.

---

[5] otra tercera parte estará en el palacio del rey, y otra tercera parte en la puerta del Cimiento. Todo el pueblo permanecerá en los patios de la casa del SEÑOR.

La vigilancia del palacio y de los accesos

Las otras secciones completan el dispositivo, mientras el pueblo permanece en los patios.

Explicación del versículo

Una tercera parte queda en el palacio y otra en la puerta del Cimiento. La vigilancia une así el ámbito real y los accesos relevantes de la operación. Los puestos deben leerse con el grupo de los umbrales del versículo anterior, como partes de un plan común.

El pueblo permanece en los patios de la casa de Jehová. Esa ubicación permite participar de la proclamación sin anular la distinción entre los espacios de la asamblea y los reservados al servicio consagrado. El siguiente versículo explicará de manera expresa quién puede entrar en la casa.

Los lugares nombrados

La puerta del Cimiento se identifica mediante su nombre, pero el pasaje no ofrece todos los datos para dibujar un plano preciso del conjunto. El relato paralelo de Reyes emplea otras denominaciones en sus instrucciones. No es necesario asignar a cada puerta de ambos relatos una equivalencia segura que los textos no establecen.

Función de la distribución

El plan evita que la proclamación se convierta en una concentración sin protección alrededor del niño. Los participantes deben permanecer donde corresponde. Esa disciplina preserva a Joás y cuida el carácter del santuario, sin presentar la urgencia política como una excusa para ignorar todas las disposiciones del culto.

---

6 Nadie entrará en la casa del SEÑOR, salvo los sacerdotes y los levitas que estén de servicio. Ellos podrán entrar porque están consagrados, y todo el pueblo cumplirá lo que el SEÑOR ha ordenado.

La restauración del rey respeta el orden del santuario

La participación de la comunidad no elimina los límites establecidos para el servicio de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Joiada permite la entrada a los sacerdotes y levitas que están de servicio porque están consagrados. El resto del pueblo debe cumplir lo que Jehová ha ordenado. La instrucción protege la santidad del lugar al mismo tiempo que se organiza la presentación del heredero.

El término «casa» debe leerse junto con los patios donde permanece el pueblo en el versículo anterior. El relato distingue espacios y funciones, de modo que la presencia de una gran asamblea en el recinto no contradice la restricción sobre la entrada de quienes sirven dentro.

Texto original y sentido de consagración

קֹדֶשׁ הֵם (*qodesh hem*), «ellos están consagrados», señala su separación para ese servicio. No declara que esos ministros sean incapaces de pecar o superiores por naturaleza a los demás. Su condición impone una responsabilidad y unas funciones dentro del culto de aquel pacto.

Relación con el acceso por Jesucristo

Estas disposiciones pertenecen al santuario de Israel. Hebreos 10:19–22 presenta la confianza del creyente para acercarse a Dios por la sangre de Jesús y su gran sacerdocio. Tú no necesitas una genealogía levítica para acudir al Padre. El acceso recibido en Cristo conserva la reverencia hacia Dios y se funda en la obra del Salvador, no en una categoría social o un privilegio familiar.

7 Los levitas rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano. A cualquiera que entre en la casa se le dará muerte. Estén con el rey cuando entre y cuando salga».

Una escolta continua alrededor de Joás

Los levitas deben proteger al rey y evitar una irrupción contra la operación preparada.

Explicación del versículo

La orden exige rodear al heredero con armas y acompañarlo al entrar y salir. Joás sigue siendo un niño amenazado por el poder que intentó destruir a la familia real. La escolta mantiene su seguridad durante el paso del escondite a la proclamación pública.

La sanción de muerte para quien entre debe entenderse dentro del dispositivo que acaba de distinguir accesos autorizados y puestos de servicio. El versículo anterior permitía entrar a los ministros consagrados; por tanto, no se ordena atacar indiscriminadamente a cualquiera que forme parte de ese servicio. Se trata de impedir una irrupción en el espacio protegido.

Relación con el paralelo

2 Reyes 11:8 describe la misma protección del rey y se refiere a quien penetre en las filas. Esa formulación ayuda a reconocer el carácter defensivo y militar de la orden, sin eliminar la severidad de la fuerza prevista.

Alcance histórico

La escolta y su mandato corresponden a la restauración de la monarquía de Judá en esta crisis. No conceden a una comunidad cristiana una autorización para imponer con armas el acceso a un gobernante o el respaldo a un proyecto religioso. La lealtad a Jesucristo se rige por su enseñanza, y el relato debe comprenderse dentro de las responsabilidades específicas de aquella escena.

8 Los levitas y todo Judá hicieron tal como había ordenado el sacerdote Joiada. Cada uno tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de servicio el sábado como a los que salían, porque el sacerdote Joiada no había dado descanso a las divisiones.

Los grupos cumplen juntos el plan de Joiada

Quienes entran y quienes terminan su turno permanecen disponibles para proteger la proclamación.

Explicación del versículo

Los levitas y Judá hacen lo que Joiada ha mandado. La noticia destaca una obediencia coordinada: cada responsable reúne a sus hombres y no se dispersan los que normalmente habrían terminado el servicio. El dispositivo cuenta con ambos grupos durante la operación.

La ausencia de descanso para las divisiones se refiere a ese relevo. No anuncia que Joiada haya abolido permanentemente los turnos ni las disposiciones del sábado. La concentración temporal permite mantener cubiertos los puestos mientras se presenta al hijo del rey.

Exégesis del pasaje

El detalle de los que entran y salen muestra que la seguridad no depende de un gesto aislado de valentía. La cooperación evita dejar vacíos precisamente cuando la proclamación puede atraer la reacción de Atalía. El relato relaciona fidelidad a la responsabilidad con una ejecución cuidadosa del plan.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 11:9 conserva la reunión de quienes comenzaban y terminaban servicio. Crónicas añade expresamente que Joiada no había despedido a las divisiones. Esa precisión permite comprender el número de personas disponibles sin inventar una llegada repentina de un ejército que el pasaje no menciona.

---

9 El sacerdote Joiada entregó a los jefes de centenas las lanzas, los escudos grandes y los pequeños que habían pertenecido al rey David y que estaban en la casa de Dios.

Las armas de David sirven a la protección de su heredero

Joiada entrega a los mandos armamento conservado en la casa de Dios.

Explicación del versículo

El sacerdote da a los jefes de centenas lanzas y escudos que habían pertenecido a David. La entrega aporta equipo al dispositivo de protección y vincula de manera visible al niño con la casa cuyo trono debe recibir. Los objetos de una historia anterior sirven ahora a una necesidad presente.

La mención del templo explica dónde se conservaban, sin convertir las armas en instrumentos mágicos. La defensa dependerá del uso ordenado de los participantes. El texto tampoco afirma que cada una de esas piezas hubiera sido empleada personalmente por David en una batalla que pueda identificarse.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 11:10–11 relata la misma entrega y la disposición de los guardias alrededor del rey. La continuidad entre las armas conservadas y la escolta muestra el paso desde los preparativos al acto público.

Función dentro de la restauración

La autoridad de Joás se funda en su condición de heredero y en la promesa recordada por Joiada, no en poseer un objeto antiguo. Las armas son medios de protección. Esa distinción permite apreciar su vínculo histórico con David sin adjudicarles el poder que corresponde a Jehová ni confundirlas con los escudos de oro fabricados por Salomón y perdidos en tiempos de Roboam.

---

10 Colocó a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y a la casa, alrededor del rey.

Los hombres armados cubren el espacio alrededor del rey

La disposición desde un lado de la casa hasta el otro prepara una proclamación protegida.

Explicación del versículo

Joiada coloca a los participantes armados a ambos lados de la casa, junto al altar y al edificio, alrededor del rey. El relato hace visible la ejecución de la orden de escolta. La protección cubre el espacio donde el heredero va a ser presentado y evita dejar su seguridad a una presencia desordenada.

La mención del altar y de la casa distingue puntos del recinto. No significa que todo el pueblo entre en las zonas reservadas, pues el versículo 6 había preservado los límites del servicio consagrado. Las instrucciones de ubicación y las de acceso deben leerse como partes de un mismo plan.

Exégesis del pasaje

La repetición del arma en la mano señala preparación efectiva. El momento de mostrar públicamente al niño necesita protección frente a la corte que ha intentado eliminarlo. La fuerza se dispone alrededor del heredero antes de que Atalía tenga noticia del acontecimiento.

Relación con la coronación

La secuencia pasa enseguida a sacar al hijo del rey. El dispositivo no es el objetivo final, sino un medio para que el heredero reciba reconocimiento y para que la comunidad renueve su responsabilidad ante Jehová. El libro mantiene así unidos el cuidado de la vida vulnerable y el cumplimiento público del acuerdo asumido.

La coronación de Joás

---

11 Sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y le entregaron el testimonio, y lo hicieron rey. Joiada y sus hijos lo ungieron y dijeron: «¡Viva el rey!».

La coronación coloca al rey bajo el testimonio recibido

Joás es presentado, coronado y ungido como heredero, acompañado por una aclamación pública.

Explicación del versículo

El hijo del rey sale del escondite que ha preservado su vida y recibe los signos de su nueva posición. Le ponen la corona, le entregan el testimonio y lo proclaman rey. Joiada y sus hijos lo ungen, y la aclamación «¡Viva el rey!» expresa el reconocimiento de quienes participan.

El niño no conquista el trono por su fuerza. La familia que lo protegió, los responsables reunidos y la asamblea hacen posible su presentación como heredero. La escena continúa la fidelidad al pacto de David que Joiada había recordado, pero también coloca sobre Joás una responsabilidad de obediencia.

El «testimonio»

הָעֵדוּת (*ha‘edut*) significa «el testimonio». En este contexto se entiende como un documento de instrucción y obligación ligado a la palabra del pacto; algunas versiones explicitan una copia de la ley. El versículo no enumera su extensión exacta. Su asociación con la corona ayuda a ver que el derecho del rey no es absoluto: recibe autoridad bajo una palabra que debe guardar.

Deuteronomio 17:18–20 mandaba al rey poseer y leer la ley para temer a Jehová y no elevarse sobre sus hermanos. Esa disposición ilumina el sentido de entregar testimonio junto con los signos reales.

La unción y la esperanza davídica

La unción señala la instalación de Joás en el oficio real. No lo convierte en una persona sin pecado ni en el cumplimiento definitivo de todas las promesas. La historia posterior mostrará que todavía debe aprender a obedecer. La esperanza culmina en Jesucristo, el Rey fiel cuyo gobierno corresponde plenamente a la voluntad del Padre.

---

12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y aclamaba al rey, se dirigió hacia el pueblo en la casa del SEÑOR.

Atalía oye la proclamación y se acerca al templo

El reconocimiento público del heredero rompe el ocultamiento que había permitido protegerlo.

Explicación del versículo

El ruido de quienes corren y aclaman al rey llega a Atalía. Ella se dirige hacia el pueblo en la casa de Jehová. El movimiento cambia la situación: la gobernante que había intentado eliminar a los herederos va a encontrarse con uno de ellos presentado ante la comunidad.

El texto no describe todavía un enfrentamiento armado entre dos ejércitos. Atalía se acerca atraída por lo que oye, y el versículo siguiente narrará lo que ve. La preparación de Joiada ha logrado que el hecho sea ya público y protegido cuando ella reconoce su alcance.

Exégesis del pasaje

Oír conduce a desplazarse y después a ver. La secuencia organiza su descubrimiento de una realidad que contradice la seguridad de su poder. Durante seis años había reinado mientras Joás permanecía escondido; ahora la aclamación manifiesta una continuidad que la matanza no había logrado borrar.

Relación con la escena siguiente

La descripción de las autoridades, los músicos y el pueblo alrededor del niño mostrará que no se trata de una voz aislada sin apoyo. La reacción de Atalía llamará traición a la pérdida de su propio dominio, mientras el relato ha fundamentado la proclamación del heredero en la promesa de Jehová.

---

13 Miró y vio al rey de pie junto a su columna, a la entrada, y a los jefes y los trompeteros junto al rey. Todo el pueblo del país se alegraba y tocaba las trompetas, mientras los cantores, con instrumentos musicales, dirigían la alabanza. Atalía se rasgó la ropa y gritó: «¡Traición! ¡Traición!».

La alegría de la asamblea y el grito de Atalía

Dos respuestas opuestas se concentran ante el rey proclamado.

Explicación del versículo

Atalía ve al rey junto a su columna, con jefes y trompeteros, mientras el pueblo celebra y los cantores dirigen la alabanza. La escena demuestra que el heredero cuenta con una organización y un reconocimiento públicos. Su presentación no depende solamente de la palabra privada de Joiada.

La gobernante rasga sus ropas y grita «¡Traición!». Su reacción expresa la conmoción ante una proclamación que pone fin a su dominio. La acusación debe leerse como sus propias palabras, no como el juicio del narrador sobre la legitimidad de Joás.

Texto original y contraste de perspectivas

קֶשֶׁר (*qesher*) significa conspiración o traición en la acusación repetida de Atalía. El relato ya ha mostrado el pacto de la asamblea y el fundamento davídico de la coronación. El mismo acto que para los reunidos restaura al heredero es, para quien ha usurpado su posición, una amenaza contra su poder.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 11:14 sitúa también al rey junto a la columna según la costumbre. La noticia ayuda a comprenderla como parte del lugar público de la proclamación, sin exigir identificarla con una columna específica del templo cuyo nombre no se da aquí. La función principal de la escena es el reconocimiento del nuevo monarca.

---

14 El sacerdote Joiada hizo salir a los jefes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: «Sáquenla de entre las filas, y a cualquiera que la siga se le dará muerte a espada». Pues el sacerdote había dicho: «No la maten en la casa del SEÑOR».

Joiada ordena sacar a Atalía del santuario

Los mandos deben controlar su retirada y evitar que el lugar de culto se convierta en escenario de su ejecución.

Explicación del versículo

El sacerdote da instrucciones a los jefes de centenas: deben sacar a Atalía de entre las filas y actuar contra quien la siga para sostenerla. El dispositivo de seguridad mantiene el control durante la reacción de la gobernante. La orden se refiere a una oposición armada en esta crisis, no a cada persona que camine casualmente detrás de ella.

La precisión de no matarla en la casa de Jehová muestra el cuidado por el santuario. Joiada no considera que la urgencia de la restauración vuelva indiferente el lugar del derramamiento de sangre. La escena siguiente situará la ejecución en el ámbito de acceso al palacio.

Exégesis del pasaje

La prohibición de ejecutarla dentro de la casa limita la actuación de quienes tienen la fuerza. Aun en el enfrentamiento, el plan distingue espacios y responsabilidades. No se narran aquí todos los procedimientos de un juicio, pero sí el motivo por el que debe salir del recinto.

Alcance de la instrucción

La orden pertenece al cambio de gobierno de Judá y al restablecimiento del heredero davídico. No se convierte en un mandato para que una iglesia use violencia contra opositores. La lectura cristiana recibe la enseñanza del Señor Jesucristo y distingue las responsabilidades de esta monarquía histórica de la misión de anunciar el evangelio.

---

15 Le echaron mano y, cuando llegó a la entrada de la puerta de los Caballos del palacio del rey, la mataron allí.

La sentencia se ejecuta fuera del templo

La salida de Atalía concluye el conflicto que había comenzado con la destrucción de la descendencia real. El relato sitúa su muerte en el acceso al palacio y conserva así la distinción entre el recinto del culto y el lugar donde se cumple la sentencia.

Explicación del versículo

«Le echaron mano» describe la detención de la reina que acaba de denunciar la proclamación de Joás como una traición. Sus gritos no logran movilizar una defensa capaz de impedir que la escolta obedezca a Joiada. La mujer que había dispuesto de la vida de la familia real pierde ahora el control sobre su propia salida.

La puerta de los Caballos identifica un acceso relacionado con el palacio del rey. El dato cumple una función narrativa precisa: Atalía no es ejecutada dentro de la casa de Jehová, conforme a la orden del versículo anterior. No hace falta identificar esta entrada con todas las puertas de nombre parecido mencionadas en otros períodos de Jerusalén.

Su muerte pone fin a la usurpación, pero la historia todavía necesita mostrar quién ocupará el trono y a quién servirá el pueblo. El centro de la restauración se desarrolla en el pacto y la renovación del culto de los versículos siguientes. El paralelo de 2 Reyes 11:16 confirma el lugar palaciego de la ejecución.

Alcance del relato

Esta sentencia pertenece a la historia del reino de Judá y de su casa real. El versículo no entrega a los creyentes una autorización para eliminar adversarios religiosos o políticos; narra un juicio concreto dentro de aquella crisis dinástica.

El pacto y la restauración del culto

[16] Joiada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, para que fueran el pueblo del SEÑOR.

Un rey y un pueblo comprometidos con Jehová

La restauración del heredero de David conduce a una renovación de la fidelidad del reino. El pacto define el propósito del cambio de gobierno: que la comunidad viva como pueblo de Jehová.

Explicación del versículo

Joiada se incluye expresamente en el compromiso: el pacto se establece «entre él, todo el pueblo y el rey». La autoridad sacerdotal que organizó la proclamación no queda situada por encima de la obligación de obedecer a Dios. El rey, los dirigentes y la comunidad deben reconocer una misma pertenencia.

«Para que fueran el pueblo del SEÑOR» no significa que una ceremonia humana cree desde cero la elección de Israel. Expresa la decisión pública de vivir de acuerdo con esa relación, abandonando la infidelidad que había marcado a la casa gobernante. La caída de Atalía sería insuficiente si el pueblo conservara los mismos dioses y las mismas lealtades.

El paralelo de 2 Reyes 11:17 distingue el pacto ante Jehová del acuerdo entre el rey y el pueblo. Crónicas concentra la atención en el compromiso conjunto que Joiada promueve. Ambas presentaciones colocan la monarquía dentro de una relación de responsabilidad: el trono no convierte la voluntad del gobernante en ley suprema.

Aplicación editorial

La renovación espiritual alcanza también a quienes la impulsan. Puedes animar a otros a obedecer al Señor y, al mismo tiempo, necesitar examinar tu propia fidelidad. En la vida cristiana, pertenecer a Dios por medio de Jesucristo produce una obediencia agradecida que abarca a toda la comunidad, incluidos sus dirigentes.

---

[17] Entonces todo el pueblo fue al templo de Baal y lo demolió. Destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares.

La ruptura pública con el culto de Baal

El compromiso del versículo anterior adquiere una expresión visible: el pueblo desmantela el santuario de Baal. La reforma alcanza las instituciones que habían sostenido la idolatría durante el dominio de la familia de Atalía.

Explicación del versículo

El templo, los altares y las imágenes muestran que se trataba de un culto organizado, con lugares, objetos y ministros propios. Demoler el edificio y destruir sus instrumentos de adoración significa retirar a Baal el reconocimiento que había recibido en el reino. La fidelidad a Jehová exigía abandonar esa alianza religiosa, no añadir su nombre al de otra divinidad.

Matán aparece identificado por su oficio de sacerdote de Baal. Su muerte delante de los altares completa el juicio sobre aquel centro de culto. El narrador registra una acción del pueblo en el contexto de la renovación del pacto de Judá; no describe una conversión voluntaria de Matán ni una disputa que termine en su aceptación de Jehová.

La secuencia también importa: la reforma no se limita a eliminar a Atalía como rival política. El pueblo actúa contra el culto que había corrompido su relación con Dios. El paralelo de 2 Reyes 11:18 une este derribo con el establecimiento de la vigilancia de la casa de Jehová.

Lectura cristiana

La iglesia está llamada a renunciar a la idolatría y a cuidar la fidelidad de su comunión. Su disciplina se ejerce conforme a la enseñanza apostólica, que distingue el juicio de los miembros del juicio de los de afuera (1 Corintios 5:11–13). Este episodio de Judá no autoriza a matar ministros de otras religiones ni a destruir sus lugares de reunión.

---

18 Joiada puso los oficios de la casa del SEÑOR a cargo de los sacerdotes levitas, a quienes David
había distribuido en la casa del SEÑOR, para ofrecer al SEÑOR los holocaustos según lo escrito en la
ley de Moisés, con alegría y canto, conforme a las disposiciones de David.

El culto restaurado conforme a la palabra recibida

Joiada organiza el servicio del templo después de la destrucción del santuario de Baal. La reforma reúne obediencia, distribución de responsabilidades y alabanza gozosa.

Explicación del versículo

Los sacerdotes levitas reciben el cuidado de las funciones de la casa de Jehová. La expresión los identifica dentro de la tribu de Leví; no significa que cualquier levita pueda asumir indistintamente todas las funciones sacerdotales. Crónicas distingue en otros lugares el ministerio de los sacerdotes y la ayuda que les prestan los levitas en las tareas del santuario (1 Crónicas 23:28–32).

El versículo menciona dos referencias que cumplen funciones diferentes. La ley de Moisés determina el ofrecimiento de los holocaustos a Jehová; las disposiciones de David organizan el servicio y acompañan la ofrenda con alegría y canto. David no sustituye la ley ni convierte una preferencia musical en fundamento de los sacrificios.

La restauración tampoco consiste en improvisar una devoción sin orden. Los oficios se reparten de manera reconocible y se recupera una práctica que el pueblo ha recibido. A la vez, la alegría impide entender esa obediencia como una actividad vacía: el servicio ordenado puede expresar gratitud y celebración ante Dios.

Aplicación editorial

Al servir al Señor, la sinceridad y la responsabilidad deben caminar juntas. La alabanza no vuelve innecesaria la fidelidad a su palabra, ni la buena organización reemplaza la gratitud. Para los cristianos, el acceso al Padre descansa en Jesucristo; el cuidado del culto es fruto de esa gracia, nunca un medio para comprarla.

---

19 Colocó porteros en las puertas de la casa del SEÑOR para que no entrara nadie que estuviera
impuro por cualquier causa.

La vigilancia de las puertas y la santidad del santuario

La reforma incluye el cuidado de los accesos al templo. Los porteros ayudan a que la celebración respete las condiciones de pureza propias del santuario de Israel.

Explicación del versículo

Joiada coloca servidores en las puertas para impedir que entre quien esté impuro «por cualquier causa». La función no se reduce a proteger un edificio contra enemigos armados: se trata de velar por las condiciones de participación en un espacio consagrado a Jehová. El servicio de los porteros ya formaba parte de la organización del culto descrita en 1 Crónicas 26:1–4.

La impureza debe entenderse dentro de las categorías rituales de la ley. No toda impureza procedía de una rebelión moral deliberada; ciertas experiencias ordinarias de la vida también requerían purificación antes

del acceso al santuario. Por eso el versículo no divide a las personas entre seres humanos superiores e inferiores ni identifica automáticamente una condición corporal con un pecado personal.

La amplitud de «por cualquier causa» resalta el alcance de la vigilancia, sin ofrecer aquí una lista nueva de reglas. Los porteros aplican las disposiciones recibidas: no se les concede una facultad ilimitada para decidir quién merece acercarse a Dios.

Relación con Cristo

La carta a los Hebreos anuncia la confianza con que los creyentes pueden acercarse a Dios mediante la sangre de Jesús (Hebreos 10:19–22). La santidad de Dios permanece, y el fundamento del acceso es la obra de su Hijo. No corresponde convertir las antiguas reglas de pureza ritual en barreras de linaje, salud o condición social dentro de la iglesia.

---

20 Tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los gobernantes del pueblo y a todo el pueblo del país,
y bajaron al rey de la casa del SEÑOR. Entraron por la puerta Superior al palacio del rey y lo sentaron
en el trono real.

Del templo al trono del reino

Después de la proclamación y la renovación del pacto, Joás es conducido al palacio. La ceremonia alcanza su expresión pública en la ocupación del trono real.

Explicación del versículo

Joiada reúne a los jefes militares, los nobles, los gobernantes del pueblo y la población del país. La enumeración muestra que el traslado del niño no depende solamente de un pequeño grupo sacerdotal: los distintos sectores reconocen el orden establecido tras la caída de Atalía.

El movimiento desde la casa de Jehová al palacio enlaza dos espacios que conservan funciones distintas. En el templo se había presentado y ungido al heredero; en el palacio se lo sienta en el trono desde el cual ejercerá la realeza. No son dos coronaciones de reyes diferentes, sino momentos de la instalación de Joás.

La puerta Superior es el acceso al palacio mencionado en esta procesión. El texto no exige identificarla con la puerta de los Caballos por donde salió Atalía, ni con la puerta del Cimiento usada en la distribución de la guardia. El énfasis recae en el destino: el hijo preservado de la casa de David ocupa ahora el lugar real que la usurpación le había impedido recibir.

El paralelo de 2 Reyes 11:19 también concluye con Joás sentado en el trono. El reconocimiento público responde a la promesa dinástica recordada por Joiada; no garantiza por sí solo la fidelidad futura de cada decisión del rey. La historia evaluará su gobierno por su conducta ante Jehová.

---

21 Todo el pueblo del país se alegró y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada.

Alegría y tranquilidad al terminar la usurpación

El capítulo cierra con una escena de alivio colectivo. El pueblo celebra y Jerusalén queda tranquila después de la entronización del heredero de David.

Explicación del versículo

La alegría pertenece a «todo el pueblo del país» y la tranquilidad se atribuye a la ciudad. El narrador reúne así la respuesta del territorio y la situación de Jerusalén. La proclamación no desemboca en una guerra urbana prolongada: el control de Atalía ha terminado y el nuevo rey ha sido reconocido.

La última frase recuerda su muerte a espada. No inicia otra ejecución ni relata una segunda salida del templo; resume el desenlace que el versículo 15 había localizado junto al palacio. La calma de la ciudad se presenta después de ese juicio y de la restauración del trono.

Este cierre favorable describe un momento preciso. No promete que el reinado de Joás estará libre de dificultades, ni que la reforma externa hará imposible una recaída. El comienzo del capítulo siguiente vinculará su conducta recta con los días de Joiada (2 Crónicas 24:1–2), preparando una evaluación que exige mirar más allá del entusiasmo inicial.

Aplicación editorial

Es apropiado agradecer al Señor un tiempo de paz y una restauración necesaria. También hace falta perseverar cuando pasa la celebración. La fidelidad no se conserva solamente por haber participado en un buen comienzo; necesita seguir atendiendo a la palabra de Dios en las decisiones de cada día.

Capítulo 24

Reinado de Joás de Judá

Texto relacionado: 2 Reyes 12:1–21.

---

[1] Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.

El niño preservado y la duración de su reinado

La presentación de Joás reúne su edad al acceder al trono, la duración de su gobierno y el nombre de su madre. Después del rescate y la coronación, el relato comienza a evaluar su vida como rey.

Explicación del versículo

Los siete años de Joás enlazan con los seis años en que permaneció escondido mientras Atalía gobernaba. El pequeño que había escapado a la matanza de la familia real es el mismo que ahora reina en Jerusalén. La cifra recalca su dependencia de quienes lo protegieron y orientaron; no describe un gobernante adulto que hubiese organizado su propio ascenso.

Los cuarenta años abarcan el conjunto del reinado, tanto sus primeros actos de restauración como su desenlace. La duración no equivale por sí misma a una aprobación moral. El capítulo explicará por qué un rey que comenzó reparando el templo terminó enfrentado con la palabra de Jehová.

Sibia, su madre, era de Beerseba. Su mención distingue a Joás dentro de la sucesión de los reyes de Judá, pero el versículo no informa qué papel desempeñó ella en el rescate del niño o en sus decisiones posteriores. No debe confundirse con Josabet, quien lo había escondido junto con su nodriza.

El paralelo de 2 Reyes 12:1 sitúa el comienzo de este reinado en el séptimo año de Jehú. El marco político y la memoria de la familia preservada preparan la pregunta principal del capítulo: cómo responderá Joás al Dios cuyo pacto había sostenido su casa.

---

[2] Joás hizo lo recto a los ojos del SEÑOR durante toda la vida del sacerdote Joiada.

Una conducta recta ligada a la influencia de Joiada

El juicio inicial sobre Joás es favorable, pero contiene un límite temporal. Su fidelidad se describe durante la vida del sacerdote que lo había protegido y guiado.

Explicación del versículo

«A los ojos del SEÑOR» establece el criterio con que se evalúa al rey. La aprobación no depende únicamente del apoyo de la población ni del éxito de las obras públicas. Joás actuó rectamente ante Dios en la etapa que el narrador delimita.

La frase «durante toda la vida del sacerdote Joiada» prepara el giro de los versículos 17–22. Mientras vive Joiada, Joás participa en la restauración del templo y del culto. Después de su muerte, escucha a otros consejeros y consiente la idolatría. El contraste no borra sus buenas acciones anteriores, pero impide convertirlas en una declaración de fidelidad permanente.

2 Reyes 12:2–3 destaca los días en que Joiada lo instruía y añade que persistían los lugares altos. La relación ayuda a comprender el carácter real de esa influencia sin imaginar que el primer período fue una reforma perfecta en todos los rincones del reino.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te enseñan la Escritura y te ayudan a obedecer al Señor. Su presencia, sin embargo, debe conducirte a una convicción propia delante de Dios. Una fe que depende solamente de la vigilancia de otra persona queda expuesta cuando esa persona falta; Jesucristo debe seguir siendo tu Señor en cada etapa de la vida.

---

3 Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo hijos e hijas.

La formación de la familia real

Joiada interviene también en la vida familiar de Joás. El rey que fue preservado como niño llega a tener descendencia, y la casa de David continúa.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera acción es Joiada: él consigue dos esposas para el rey. La noticia amplía la influencia del sacerdote más allá de la proclamación y del servicio del templo. Joás recibe su orientación en la formación de la casa real, aunque el pasaje no explica cómo se eligieron esas mujeres ni reproduce conversaciones entre ellos.

La referencia a hijos e hijas presenta el resultado familiar del reinado. Después de una historia en que la descendencia real había estado al borde de desaparecer, la existencia de nuevos descendientes tiene una importancia dinástica. El capítulo terminará nombrando a Amasías como sucesor de Joás; no ofrece aquí una lista completa de sus hijos.

El versículo resume hechos de su vida y no obliga a situar los matrimonios inmediatamente después de la coronación a los siete años. Tampoco aporta los nombres o la procedencia de las dos esposas. Su brevedad exige conservar la diferencia entre lo informado y los detalles que desconocemos.

Relación con la enseñanza de Jesús

El relato de estos matrimonios no constituye un mandato de imitar la pluralidad de esposas. Cuando Jesús enseña sobre el matrimonio, remite a la creación y a la unión de los dos en una sola carne (Mateo 19:4–6). Una noticia sobre una familia real debe leerse como narración, dentro del conjunto de la revelación bíblica.

Joás impulsa la reparación del templo

---

4 Después de esto, Joás decidió restaurar la casa del SEÑOR.

Joás toma la iniciativa de restaurar el templo

El rey decide reparar la casa de Jehová. El edificio que había protegido su vida necesita ahora atención, después de los daños y la profanación del gobierno anterior.

Explicación del versículo

«Después de esto» introduce una nueva etapa sin proporcionar un año exacto. Joás ya aparece ejerciendo su responsabilidad real: concibe la restauración y busca ponerla en marcha mediante los sacerdotes y levitas. La intención procede de él, aunque necesitará la colaboración de otros para convertirse en una obra terminada.

El verbo hebreo לְחַדֵּשׁ (*leḥaddesh*) expresa aquí renovar o reparar. No se trata de levantar un santuario dedicado a otro dios ni de sustituir por completo el templo de Jerusalén. Los versículos siguientes hablarán de reforzarlo y devolverle su forma, en respuesta al deterioro que se explica en el versículo 7.

La decisión es coherente con la valoración favorable del inicio del reinado. Joás destina autoridad y recursos a un servicio que beneficia al pueblo en su relación con Jehová. La narración, sin embargo, distinguirá con cuidado entre haber decidido una obra buena y haberla llevado realmente a término.

Aplicación editorial

Una intención de servir necesita pasos concretos, colaboradores y perseverancia. Puedes reconocer una necesidad y aun así dejarla sin atender si no asumes la responsabilidad correspondiente. La gratitud al Señor se expresa también en el cuidado paciente de lo que permite a otros reunirse, aprender su palabra y servir.

---

5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Salgan a las ciudades de Judá y recojan dinero de
todo Israel para reparar cada año la casa de su Dios. Apresúrense a hacerlo». Pero los levitas no se
apresuraron.

Una orden urgente que no produce una respuesta inmediata

Joás encarga una recaudación para reparar el templo, pero la ejecución se demora. La distancia entre el mandato y la respuesta obliga a revisar cómo se realizará la obra.

Explicación del versículo

El rey reúne a sacerdotes y levitas y los envía a las ciudades de Judá. La expresión «todo Israel» presenta al pueblo en su identidad de comunidad del pacto, aunque el territorio de la misión sea Judá. No implica que Joás ejerza el gobierno político del reino del norte ni que se describa una recaudación efectuada allí.

El dinero debe servir para reparar cada año la casa de Dios. La orden contempla una atención continuada, y la exhortación a apresurarse subraya la necesidad presente. La oración final responde directamente a esa urgencia: los levitas no se apresuraron. El narrador muestra la demora, pero no atribuye aquí una intención de robo o una explicación psicológica de su conducta.

El paralelo de 2 Reyes 12:4–8 amplía el problema: aún en el año veintitrés del rey no se habían reparado los daños y hubo que cambiar el modo de recibir el dinero. No es necesario reducir esa larga demora a los primeros días de la orden narrada por Crónicas.

Aplicación editorial

La importancia de una tarea no garantiza que avance por sí sola. Cuando una responsabilidad compartida se estanca, conviene comprobar qué se ha hecho y corregir el modo de trabajo. Servir fielmente incluye responder a tiempo y aceptar una revisión que permita cumplir el propósito acordado.

6 El rey llamó a Joiada, el principal sacerdote, y le dijo: «¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan de Judá y de Jerusalén la contribución dispuesta por Moisés, siervo del SEÑOR, y por la asamblea de Israel para la Tienda del Testimonio?».

El rey pide cuentas al responsable del sacerdocio

Joás dirige su pregunta a Joiada. La autoridad y la historia de fidelidad del sacerdote no lo eximen de responder por una tarea que sigue pendiente.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué no has exigido…?» alcanza la dirección del servicio, no solamente a quienes debían salir a recoger el dinero. El rey solicita que el principal sacerdote haga cumplir la responsabilidad de los levitas. Así, la iniciativa real no se limita a emitir una orden y desentenderse de su resultado.

La contribución se relaciona con Moisés y la asamblea de Israel, para la Tienda del Testimonio. Ese nombre remite al santuario de la época del desierto, ligado al testimonio del pacto. Joás apela a la responsabilidad del pueblo de sostener el lugar del servicio a Jehová, ahora expresada en el cuidado del templo de Jerusalén.

Éxodo 30:11–16 dispone la contribución de medio siclo vinculada al censo y destina ese dinero al servicio de la tienda de reunión. Esa relación explica el antecedente mosaico, pero no debe hacer decir a Éxodo que prescribe expresamente todos los detalles del programa anual de reparaciones organizado siglos después.

Aplicación editorial

Pedir una explicación concreta puede formar parte del cuidado de una obra buena. La rendición de cuentas no deja de ser necesaria porque alguien haya servido fielmente durante mucho tiempo. La confianza se fortalece cuando las responsabilidades se atienden y los recursos alcanzan su destino.

7 Pues los hijos de la perversa Atalía habían abierto brechas en la casa de Dios y habían usado para los baales todas las cosas consagradas de la casa del SEÑOR.

El daño que dejó la idolatría de la casa gobernante

El narrador explica por qué era necesaria la restauración. La casa de Jehová había sufrido daños y sus bienes consagrados habían sido desviados al culto de los baales.

Explicación del versículo

La mención de Atalía y de sus hijos vincula el deterioro del templo con la infidelidad de la familia real anterior. La palabra «perversa» es una valoración moral dentro del relato: su conducta había atacado tanto la descendencia de David como la fidelidad debida a Jehová. Aquí se añade el uso indebido de lo dedicado a su casa.

«Habían abierto brechas» señala daños o irrupciones en el edificio. No afirma que todo el templo hubiera sido demolido. La necesidad de reparar y reforzar su estructura en los versículos siguientes corresponde a ese daño concreto.

El segundo agravio es la transferencia de las cosas consagradas al servicio de los baales. Los objetos no eran simplemente pertenencias de la familia real: habían sido apartados para el culto de Jehová. Su utilización idolátrica expresa una sustitución de lealtades, no una manera alternativa de honrar al mismo Dios.

La referencia a los «hijos» no ofrece una lista ni fecha cada acción de los integrantes de la casa de Atalía. El énfasis recae en la profanación que dejó aquel dominio. Por eso la destrucción del santuario de Baal en 2

Crónicas 23:17 y la reparación de la casa de Jehová son movimientos relacionados de la reforma: se retira el culto rival y se restaura el servicio abandonado.

---

8 Por orden del rey hicieron un cofre y lo colocaron afuera, junto a la puerta de la casa del SEÑOR.

Un lugar definido para recibir las contribuciones

La orden del rey cambia el procedimiento de recaudación. En lugar de dejar la restauración detenida, se coloca un cofre al que el pueblo puede llevar sus aportaciones.

Explicación del versículo

La secuencia enlaza la pregunta de Joás a Joiada con una medida concreta. Se fabrica un cofre y se lo pone afuera, junto a la puerta de la casa de Jehová. La localización relaciona las contribuciones con el santuario al que están destinadas y permite reunirlas en un punto reconocible.

El término hebreo אָרוֹן (*’aron*) significa aquí cofre o caja. Aunque esa misma palabra puede designar el arca del pacto en otros contextos, este objeto tiene una función de recaudación y vaciado periódico. El versículo no describe la fabricación de otra arca sagrada.

En 2 Reyes 12:9 Joiada prepara un cofre con una abertura en la tapa y lo coloca junto al altar, a la derecha de quien entra en el templo. Crónicas destaca su relación con la puerta y el lado exterior. Las descripciones deben conservarse sin inventar una reconstrucción exacta del recorrido o del punto arquitectónico que ninguno de los dos relatos desarrolla.

Aplicación editorial

Una buena corrección atiende al obstáculo que impide avanzar. El servicio no se vuelve más fiel por repetir indefinidamente una orden que no se cumple. Puede ser necesario disponer un medio claro y accesible para que cada persona contribuya a la responsabilidad compartida.

---

9 Proclamaron en Judá y en Jerusalén que llevaran al SEÑOR la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

La convocatoria pública para sostener la restauración

La colocación del cofre va acompañada de un anuncio en Judá y Jerusalén. El pueblo recibe una instrucción reconocible sobre lo que debe llevar y el propósito de la entrega.

Explicación del versículo

La proclamación extiende la convocatoria más allá de los trabajadores del templo. Las ciudades de Judá y Jerusalén son llamadas a participar en el cuidado de la casa de Jehová. La reforma necesita que la comunidad conozca la responsabilidad que se le pide asumir.

La contribución se lleva «al SEÑOR». Esa expresión identifica la entrega con su destino de culto, aunque materialmente se deposite en un cofre y luego pase por manos de administradores y artesanos. La consagración del recurso exige emplearlo en el fin anunciado; no convierte a los encargados en propietarios personales del dinero.

La referencia a Moisés y al desierto recuerda que el sostenimiento del santuario formaba parte de la vida del pueblo antes de la monarquía. Éxodo 30:16 destina la contribución al servicio de la tienda de reunión. Crónicas presenta la restauración del templo como continuidad de esa responsabilidad, no como la creación de una devoción a la persona de Joás.

Aplicación editorial

La claridad ayuda a una participación responsable: quien aporta debe saber para qué se recibe y utiliza lo entregado. En el servicio cristiano, la generosidad nace de la gracia del Señor y acompaña la verdad; no requiere prometer bendiciones compradas ni atribuir a un dirigente el lugar que pertenece a Dios.

---

10 Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron y llevaron sus contribuciones y las echaron en el cofre hasta completar la entrega.

La comunidad responde con alegría

Los dirigentes y el pueblo reciben favorablemente la convocatoria. La demora de los levitas contrasta ahora con una participación amplia y gozosa.

Explicación del versículo

La frase «todos los jefes y todo el pueblo» reúne a quienes dirigen y a quienes integran la comunidad. El cuidado de la casa de Jehová deja de aparecer como un asunto reservado a un grupo de funcionarios. La respuesta colectiva sostiene el proyecto que Joás había propuesto.

La alegría acompaña acciones precisas: llevar las contribuciones y echarlas en el cofre. El entusiasmo no queda solamente en aprobación verbal. Los participantes ponen recursos a disposición de una obra cuyo destino conocen por la proclamación del versículo anterior.

«Hasta completar la entrega» expresa la continuidad de la respuesta. El versículo siguiente explica que el cofre se vaciaba y volvía a colocarse repetidamente. Por tanto, la imagen no debe reducirse a una sola colecta instantánea, ni entenderse como si todo el proceso hubiera terminado en cuanto se llenó una caja por primera vez.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte de una obra buena y participar de una manera concreta, proporcionada a tu responsabilidad y a tus posibilidades. El gozo del servicio no depende de ocupar un cargo visible. También se expresa en una colaboración que permite a otros realizar bien su trabajo y que busca el beneficio de la comunidad delante de Dios.

---

11 Cuando los levitas llevaban el cofre a los funcionarios del rey y veían que había mucho dinero, venían el secretario del rey y el encargado del principal sacerdote, vaciaban el cofre, se lo llevaban y lo devolvían a su lugar. Así lo hacían día tras día, y recogían dinero en abundancia.

La recaudación se administra con responsabilidad compartida

El cofre no permanece lleno e inmóvil. El relato detalla el procedimiento que permite recoger el dinero, supervisarlo y continuar recibiendo las contribuciones.

Explicación del versículo

Los levitas llevan el cofre al ámbito de los funcionarios del rey. Cuando se observa la abundancia del dinero, intervienen el secretario real y el encargado del principal sacerdote. La participación de representantes de ambas autoridades vincula la recaudación con la administración del reino y con el cuidado del santuario.

Vacían el cofre y lo devuelven a su sitio. El detalle muestra un proceso repetido: la caja vuelve a estar disponible para las siguientes entregas. «Día tras día» presenta la constancia de ese trabajo, sin exigir que cada día se recogiera exactamente la misma cantidad.

La abundancia de dinero es el resultado de la respuesta del pueblo y de un procedimiento que funciona. No es todavía la restauración terminada: el siguiente paso será entregar los recursos a quienes dirigen y ejecutan las obras. Recibir fondos y cumplir su propósito son responsabilidades relacionadas, pero distintas.

2 Reyes 12:10–11 añade la acción de contar y pesar el dinero antes de entregarlo a los encargados del trabajo. La confianza en quienes sirven acompaña una administración reconocible; la dedicación a Dios no elimina la necesidad de cuidar los recursos recibidos.

---

12 El rey y Joiada lo entregaban a los encargados de las obras de la casa del SEÑOR. Estos contrataban canteros y carpinteros para restaurar la casa del SEÑOR, y también artesanos del hierro y del bronce para reforzar la casa del SEÑOR.

Los recursos llegan a quienes realizan la obra

La recaudación cumple su finalidad cuando permite contratar trabajadores para restaurar el templo. Joás y Joiada ponen el dinero en manos de los responsables de la obra.

Explicación del versículo

El rey y el sacerdote actúan juntos en la entrega de los fondos. Los encargados de las obras reciben recursos para organizar el trabajo; no se afirma que Joás o Joiada ejecuten personalmente cada reparación. La responsabilidad se distribuye de acuerdo con las funciones necesarias.

Canteros, carpinteros y artesanos del hierro y del bronce aportan capacidades distintas. La variedad corresponde a una restauración material real: la casa necesita reparación y refuerzo en sus diferentes elementos. El versículo no reduce el servicio a las actividades que se realizan delante de la asamblea.

El hecho de contratar trabajadores muestra que el uso legítimo de lo consagrado incluye pagar una labor necesaria. Los recursos entregados para Jehová no pierden su propósito al convertirse en trabajo competente a favor de su casa. 2 Reyes 12:11–12 menciona también la compra de madera, piedra labrada y otros gastos de la reparación.

Aplicación editorial

Reconoce la dignidad de los oficios que sostienen una obra de servicio. La disposición espiritual y la capacidad técnica no son enemigas. Honrar al Señor incluye tratar con justicia a quienes trabajan y destinar los recursos al fin para el cual se recibieron.

---

13 Los obreros realizaban el trabajo, y la restauración avanzaba en sus manos. Dejaron la casa de Dios conforme a su diseño y la reforzaron.

La restauración avanza hasta recuperar la solidez del templo

El relato pasa de la organización al resultado. El trabajo de los artesanos devuelve estabilidad a la casa de Dios y respeta su diseño.

Explicación del versículo

«La restauración avanzaba en sus manos» atribuye una participación efectiva a quienes realizan la obra. Las decisiones del rey, la supervisión sacerdotal y las contribuciones de la comunidad llegan a producir una reparación visible mediante el trabajo de los obreros.

El hebreo emplea la imagen de una recuperación con la palabra אֲרוּכָה (*’arukhah*), que aquí describe la reparación que progresa. La figura presenta al edificio dañado como algo que recupera integridad. No convierte cada elemento arquitectónico en un símbolo de una enfermedad humana concreta.

Dejar la casa conforme a su diseño y reforzarla son acciones complementarias. No bastaba con mejorar su apariencia: había que recuperar su disposición y su firmeza. Tampoco se presenta un proyecto para reemplazar el culto recibido por otro inventado por los constructores.

Aplicación editorial

El cuidado fiel procura que lo reparado pueda cumplir de nuevo su función. En una responsabilidad que te ha sido confiada, atiende tanto al propósito como a la calidad del trabajo. La prisa por mostrar un resultado no debe sustituir la constancia necesaria para dejarlo firme y útil para otros.

---

14 Cuando terminaron, llevaron al rey y a Joiada el dinero sobrante, y con él se hicieron utensilios para
la casa del SEÑOR: utensilios para el servicio y para ofrecer holocaustos, cucharones y objetos de oro
y plata. Durante toda la vida de Joiada se ofrecieron holocaustos continuamente en la casa del
SEÑOR.

El sobrante completa los utensilios del culto

Terminadas las reparaciones, los recursos restantes se emplean en utensilios para el servicio del templo. La restauración del edificio sirve a una vida de culto que continúa durante los días de Joiada.

Explicación del versículo

La expresión «cuando terminaron» establece el orden de las acciones. Primero se concluye la obra; después el dinero sobrante se presenta al rey y a Joiada, y se destina a fabricar los objetos necesarios para el servicio y los holocaustos. No se describe una desviación secreta de los fondos por parte de los artesanos.

Los cucharones y los objetos de oro y plata se relacionan con las tareas del santuario. Su valor no se presenta como un fin de exhibición: forman parte del equipamiento del culto que había sido profanado. La reparación queda orientada a que la casa de Jehová vuelva a cumplir su función.

2 Reyes 12:13–14 indica que el dinero recaudado se destinó a reparar la casa, en lugar de fabricar utensilios preciosos. Crónicas precisa aquí una fase posterior y la utilización del sobrante. Esa distinción permite comprender la prioridad de la reparación sin borrar la información particular de cada relato.

Los holocaustos «continuamente» expresan la regularidad del servicio, no un sacrificio único e ininterrumpido durante todos esos años. La frase «durante toda la vida de Joiada» recuerda el límite señalado en el versículo 2. El templo está reparado y el culto funciona, pero la perseverancia del rey será puesta a prueba cuando falte el sacerdote.

La muerte de Joiada

---

15 Joiada envejeció y murió lleno de días. Tenía ciento treinta años cuando murió.

El final de una vida prolongada de servicio

La muerte de Joiada cierra la etapa que había sostenido la restauración de Joás. El sacerdote termina sus días con una edad excepcionalmente avanzada.

Explicación del versículo

El relato afirma que Joiada envejeció y murió «lleno de días», y precisa su edad en ciento treinta años. La expresión presenta la plenitud de una vida prolongada; no ofrece un registro de cada etapa de su carrera ni permite fechar todos los acontecimientos anteriores por medio de cálculos que el texto no proporciona.

Joiada había intervenido en la preservación de la casa real, la proclamación de Joás, la renovación del pacto y la organización del culto. Su muerte no es solamente un cambio de funcionario: desaparece la persona cuya influencia había acompañado la conducta recta del rey.

La ubicación de esta noticia resulta decisiva. Viene después del resumen sobre los holocaustos ofrecidos durante sus días y antes de la llegada de otros consejeros al rey. El narrador prepara así el contraste entre el servicio perseverante del sacerdote y la inconstancia que mostrará Joás.

Aplicación editorial

La presencia de un maestro fiel es un regalo, pero su vida terrenal tiene un límite. Puedes honrar ese servicio atendiendo a la verdad que te enseñó y continuando en ella cuando ya no esté. La esperanza y la fidelidad de la comunidad deben descansar en el Señor, que permanece, y no quedar suspendidas de la permanencia de una sola persona.

---

16 Lo sepultaron en la Ciudad de David, junto a los reyes, porque había hecho bien en Israel, a Dios y a su casa.

Un sacerdote recibe un honor reservado a los reyes

Joiada es sepultado en la Ciudad de David junto a los reyes. El narrador explica ese reconocimiento por el bien que hizo al pueblo, a Dios y a su casa.

Explicación del versículo

La sepultura no transforma a Joiada en monarca ni modifica su condición sacerdotal. Expresa un honor público extraordinario. Quien había protegido la continuidad del trono davídico recibe un lugar junto a los reyes, aunque él mismo no hubiera ocupado ese trono.

El motivo no se limita a su vínculo personal con Joás. Había hecho bien «en Israel», una referencia al pueblo de Dios, y había servido a Dios y a su casa. Su obra relacionó la preservación de la comunidad, la fidelidad del culto y el cuidado material del santuario.

La noticia también prepara un contraste con 2 Crónicas 24:25: Joás será sepultado en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes. El sacerdote recibe ese honor por su fidelidad; el rey termina excluido de él después de su infidelidad. La dignidad del cargo no sustituye el juicio sobre la conducta.

Aplicación editorial

El servicio que merece gratitud puede proceder de quien no ocupa el lugar más alto de autoridad. Aprende a reconocer el bien realizado con fidelidad y a honrarlo por su fruto. La memoria agradecida no adora a una persona: reconoce la ayuda que Dios concedió por medio de ella.

Joás abandona la fidelidad al SEÑOR

---

17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de Judá fueron y se inclinaron ante el rey, y este los escuchó.

Otros consejeros encuentran un rey dispuesto a escucharlos

La muerte de Joiada abre un giro en el gobierno de Joás. Los jefes de Judá se acercan al rey y obtienen su atención, con consecuencias que el siguiente versículo hará explícitas.

Explicación del versículo

La expresión «después de la muerte de Joiada» enlaza el cambio de conducta con la ausencia del sacerdote. No afirma que todo ocurriera el mismo día del funeral, pero sí organiza el relato alrededor de esa pérdida de influencia. El rey que había respondido a una dirección fiel pasa a escuchar a otro grupo.

Los jefes se inclinan ante Joás. El gesto reconoce su autoridad real y no basta, por sí solo, para concluir que le rindieron culto divino. La gravedad de la escena se encuentra en lo que sigue: el rey atiende a una orientación que desemboca en el abandono de Jehová.

Crónicas no reproduce las palabras exactas de los jefes. El versículo siguiente permite conocer el resultado de su influencia, pero no autoriza a inventar un discurso, una oferta de dinero o una promesa política concreta. La narración concentra la responsabilidad en la decisión del rey de escucharlos.

Aplicación editorial

El respeto que alguien te muestra no garantiza que su consejo sea bueno. Cuando tengas que decidir, contrasta lo que oyes con la palabra del Señor, incluso si proviene de personas influyentes. La madurez consiste también en mantener una convicción verdadera cuando ya no está presente quien primero te ayudó a reconocerla.

---

18 Abandonaron la casa del SEÑOR, el Dios de sus padres, y sirvieron a los postes de Asera y a los
ídolos. Por esta culpa vino la ira sobre Judá y Jerusalén.

La reforma material no impide el abandono de Dios

El rey y los dirigentes dejan la casa de Jehová y se entregan a la idolatría. El edificio restaurado permanece como testigo de una fidelidad que ellos abandonan.

Explicación del versículo

El sujeto plural enlaza con los jefes y el rey de la escena anterior. «Abandonaron la casa del SEÑOR» se explica mediante la segunda acción: sirvieron a los postes de Asera y a los ídolos. No se trata solamente de una disminución en la asistencia al templo, sino de un cambio en el objeto de su adoración.

La designación «el Dios de sus padres» hace visible la ruptura con la relación recibida. Habían renovado públicamente el compromiso de ser pueblo de Jehová, pero ahora regresan a prácticas incompatibles con él. La restauración que había quitado el culto de Baal no se conserva por el mero hecho de haber ocurrido.

La ira viene «por esta culpa». El narrador explica un juicio moral ligado a una infidelidad concreta; no presenta a Dios como una fuerza imprevisible que descarga su enojo sin motivo. Judá y Jerusalén están implicadas porque la orientación de quienes gobiernan afecta la vida religiosa de la comunidad.

Aplicación editorial

Una obra religiosa bien realizada no permite dar por resuelta la fidelidad del corazón. Puedes cuidar un lugar de reunión y, al mismo tiempo, ceder a otras lealtades. La relación con el Padre por medio de Jesucristo exige una respuesta viva a su palabra; ninguna realización pasada ocupa el lugar del Señor en tu presente.

---

19 Dios les envió profetas para hacerlos volver al SEÑOR. Estos los amonestaron, pero ellos no
escucharon.

Dios llama al pueblo a volver antes del juicio

La infidelidad no recibe únicamente una declaración de condena. Dios envía profetas con el propósito de que su pueblo regrese a él, pero la comunidad rechaza la advertencia.

Explicación del versículo

El envío de profetas muestra la iniciativa de Dios frente al abandono del versículo anterior. Su propósito es «hacerlos volver al SEÑOR». La reprensión busca una restauración de la relación quebrantada; no es solamente una predicción de acontecimientos futuros.

Los profetas «los amonestaron». Su mensaje confronta la conducta del pueblo con la fidelidad debida a Dios. La advertencia no aparece como una opinión más entre los consejos disponibles para el rey, sino como un testimonio que reclama una respuesta ante el Señor.

«Ellos no escucharon» describe el fracaso de esa respuesta. No significa que nunca oyeran sonidos o palabras: rechazaron atender y obedecer. El plural de profetas presenta una insistencia más amplia que el episodio particular de Zacarías, narrado a continuación, sin que se nos entregue una lista completa de sus nombres y mensajes.

Relación bíblica

La denuncia de Esteban recuerda a una comunidad que perseguir a los profetas puede acompañar la resistencia al Espíritu Santo (Hechos 7:51–53). La relación ilumina un mismo problema moral: conocer la historia de la revelación no equivale a recibir la corrección que Dios dirige por su palabra.

---

[20] Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. Se puso de pie por encima del pueblo y les dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué quebrantan los mandamientos del SEÑOR? No prosperarán. Por cuanto han abandonado al SEÑOR, él también los ha abandonado».

El Espíritu de Dios capacita una reprensión pública

Zacarías declara que la infidelidad del pueblo ha roto su seguridad ante Jehová. La autoridad del mensaje se vincula con la acción del Espíritu de Dios, no con el respaldo del rey.

Explicación del versículo

Zacarías es identificado como hijo del sacerdote Joiada. Pertenece a la familia que había protegido a Joás, pero su mensaje no halaga al rey por gratitud ni encubre su desobediencia. Se coloca por encima del pueblo para hablar de manera pública y anuncia: «Así dice Dios».

Su pregunta expone la contradicción de quebrantar los mandamientos de Jehová y esperar que todo prospere. La falta de prosperidad está ligada aquí al abandono del pacto, no a una supuesta insuficiencia de técnicas religiosas. La frase «él también los ha abandonado» expresa el retiro de la protección que habían despreciado; ya había sido advertido en 2 Crónicas 15:2.

Texto original

El verbo לָבְשָׁה (*laveshah*), «revistió», presenta al Espíritu de Dios como quien toma la iniciativa y capacita a Zacarías. La imagen no describe una emoción que el profeta convierte por sí mismo en autoridad divina. El contenido del mensaje reclama obediencia a los mandamientos que el pueblo ha quebrantado.

Identidad del profeta

Este Zacarías no debe confundirse con el profeta de Zacarías 1:1, presentado allí como hijo de Berequías y situado en el tiempo de Darío. Compartir un nombre no hace que dos personajes de épocas y familias distintas sean la misma persona.

---

[21] Conspiraron contra él y, por orden del rey, lo apedrearon en el patio de la casa del SEÑOR.

El rey manda silenciar al mensajero de Dios

La respuesta a la reprensión es una conspiración y un asesinato. Joás utiliza su autoridad contra el hijo del sacerdote que había cuidado de su vida.

Explicación del versículo

El plural «conspiraron» describe una decisión concertada contra Zacarías. La orden del rey hace explícita la responsabilidad de Joás: no es solamente un espectador incapaz de detener a una multitud. Autoriza la muerte de quien ha denunciado la infidelidad del reino.

La lapidación se ejecuta en el patio de la casa de Jehová. Ese lugar vuelve especialmente grave la escena: el espacio restaurado para el culto se convierte en escenario de la eliminación de un mensajero de Dios. Ni la localización religiosa ni la orden real vuelven justo el acto.

El contraste con 2 Crónicas 23:14 es marcado. Joiada había impedido que Atalía fuese ejecutada dentro de la casa de Jehová; Joás manda matar en su patio a quien habla por el Espíritu de Dios. El rey ya no preserva el propósito de la santidad que su protector había cuidado.

Relación bíblica

La muerte de Esteban también muestra a un testigo lleno del Espíritu que es apedreado por quienes rechazan su palabra (Hechos 7:55–60). La relación no confunde los episodios: ayuda a reconocer que la fidelidad del testigo no se mide por la ausencia de oposición ni por la aprobación de las autoridades.

---

22 El rey Joás no recordó la bondad que Joiada, padre de Zacarías, había tenido con él, sino que mató a
su hijo. Al morir, Zacarías dijo: «¡Que el SEÑOR lo vea y pida cuentas!».

La ingratitud del rey y el clamor de la víctima

El narrador añade una valoración personal y moral a la muerte de Zacarías. Joás devuelve con violencia la bondad de la familia que lo había preservado.

Explicación del versículo

«No recordó» no se reduce a un olvido accidental de información. Joás actúa sin reconocer la deuda de gratitud que tenía con Joiada. Quien debía su vida y su trono al cuidado de aquella casa ordena la muerte de su hijo cuando el mensaje le resulta incómodo.

La palabra hebrea חֶסֶד (*ḥesed*), traducida aquí «bondad», señala la lealtad bondadosa que Joiada había mostrado al rey. El contraste es concreto: el bien recibido no produce fidelidad agradecida, sino que termina respondido con el asesinato del descendiente del benefactor.

Al morir, Zacarías apela a Jehová para que vea y pida cuentas. El clamor pone el derramamiento de sangre ante el juicio de Dios; no concede al rey la facultad de declarar inocente su propia acción. Los acontecimientos siguientes mostrarán que el asunto no quedó sin respuesta.

Relación con la enseñanza de Jesús

Jesús también denuncia la sangre de los profetas y anuncia que se pedirán cuentas por ella (Lucas 11:49–51). La misericordia de Dios no convierte la injusticia en algo irrelevante. El lector puede encomendarle el juicio sin arrogarse por ello una autorización para ejercer venganza personal.

La derrota y el final de Joás

---

23 Al comenzar el año, el ejército de Aram subió contra Joás. Llegaron a Judá y a Jerusalén, eliminaron
de entre el pueblo a todos sus jefes y enviaron todo su botín al rey de Damasco.

La invasión alcanza a los dirigentes de Judá

La campaña de Aram abre el desenlace del reinado de Joás. Los dirigentes que habían promovido el abandono de Jehová pierden ahora la seguridad de la que disfrutaban.

Explicación del versículo

«Al comenzar el año» sitúa la llegada del ejército en un nuevo ciclo anual, sin dar un día o mes que deba identificarse con el calendario moderno. El narrador pasa del clamor de Zacarías al acontecimiento que manifestará el juicio anunciado.

El ejército de Aram llega a Judá y a Jerusalén. Aram es el reino relacionado aquí con Damasco, destino del botín enviado a su rey. La invasión afecta el centro político y religioso del territorio, no solamente una frontera lejana que dejara intacta la vida del reino.

La eliminación de los jefes retoma un grupo decisivo del versículo 17. Aquellos dirigentes habían conseguido que Joás escuchara una orientación infiel; el relato los muestra ahora alcanzados por la derrota. El texto no entrega una lista que permita reconstruir individualmente el destino de cada funcionario.

2 Reyes 12:17–18 narra la campaña de Hazael contra Gat y la entrega de tesoros de Joás para que se retirara de Jerusalén. Crónicas destaca el daño militar y la responsabilidad espiritual del reino. No debe añadirse a esta escena una destrucción total del templo que ninguno de esos versículos afirma.

---

24 Aunque el ejército de Aram había venido con pocos hombres, el SEÑOR entregó en sus manos un ejército muy numeroso, porque habían abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicio contra Joás.

La superioridad numérica no protege a un pueblo infiel

El narrador interpreta expresamente la derrota. Judá pierde ante un contingente menor porque ha abandonado a Jehová, el Dios de sus padres.

Explicación del versículo

El contraste entre pocos hombres de Aram y un ejército muy numeroso de Judá descarta una explicación basada únicamente en la cantidad de soldados. Crónicas no detalla una maniobra táctica decisiva; afirma que Jehová entregó al ejército de Judá en manos del adversario.

La razón indicada es el abandono de Dios. Así se cumple en los acontecimientos la advertencia de Zacarías: el pueblo que despreció los mandamientos no puede contar con la protección del Señor como si nada hubiera cambiado. La derrota se presenta como juicio dentro de la relación del pacto, en consonancia con Levítico 26:17–18.

«Ejecutaron juicio contra Joás» reconoce a los arameos como agentes de ese desenlace. No declara justo todo lo que aquel reino hiciera en cualquier campaña. El pasaje interpreta esta derrota y el gobierno al que afecta, sin convertir a una potencia extranjera en una autoridad moral absoluta.

Aplicación editorial

Los recursos y la fuerza institucional no reemplazan la fidelidad. A la vez, este juicio explicado por la Escritura no te autoriza a atribuir automáticamente cada derrota, enfermedad o calamidad ajena a un pecado que supones conocer. Atiende primero a la responsabilidad que la palabra de Dios pone delante de ti.

25 Cuando se retiraron, dejándolo con graves dolencias, sus siervos conspiraron contra él por la sangre de los hijos del sacerdote Joiada. Lo mataron en su cama, y murió. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.

El rey muere sin recibir el honor de los sepulcros reales

La retirada del ejército no devuelve la seguridad a Joás. Gravemente debilitado, es asesinado por sus propios siervos y queda excluido de la sepultura honorífica de los reyes.

Explicación del versículo

Las «graves dolencias» describen el estado en que lo dejan los arameos. El contexto militar permite comprender su extrema vulnerabilidad, pero no proporciona un diagnóstico ni obliga a atribuir cada padecimiento a una herida determinada. En esa situación, sus siervos conspiran y lo matan en la cama.

La conspiración se vincula con la sangre de la familia de Joiada. El narrador vuelve así a la ingratitud de Joás y al asesinato de Zacarías. Que la muerte del rey forme parte de su juicio no convierte a los asesinos en inocentes: 2 Crónicas 25:3–4 narrará cómo Amasías les exige cuentas por haber matado a su padre.

La Ciudad de David es aquí el sector de Jerusalén relacionado con la casa real. Ser sepultado allí no equivale a recibir un lugar en los sepulcros de los reyes. La exclusión contrasta con el honor concedido a Joiada en el versículo 16 y expresa la valoración desfavorable del final de Joás.

Una diferencia textual

El hebreo masorético conserva בְּנֵי (*benei*), «hijos de», como refleja la NTBT. Otras traducciones usan el singular «hijo», entendido como referencia a Zacarías. El relato anterior identifica a esa víctima; el plural no basta para reconstruir una matanza adicional de hijos cuyos nombres y circunstancias no se narran.

26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.

Los responsables de la conspiración quedan identificados

El relato nombra a los dos siervos que mataron a Joás. La noticia concreta la responsabilidad humana de un final que también ha sido explicado como juicio sobre el rey.

Explicación del versículo

Zabad y Jozabad no son presentados como invasores de Aram: pertenecen al grupo de servidores que conspiró después de la retirada del ejército. El versículo anterior sitúa su acción junto a la cama del rey, cuando este se encontraba gravemente debilitado.

Simeat es identificada como amonita y Simrit como moabita. Las formas de la expresión señalan a las madres de los conspiradores. Su procedencia distingue sus familias; el texto no permite concluir que la culpa de estos hombres se deba a la nacionalidad materna ni que sus pueblos enteros participaran en el asesinato.

El paralelo de 2 Reyes 12:21 también identifica a los servidores, aunque conserva diferencias en los nombres. La NTBT de ese pasaje menciona a Jozabad hijo de Simeat y a Jozabad hijo de Somer. Aquí aparecen Zabad y Simrit. Es importante reconocer las formas de cada relato sin transformar esas diferencias en una lista de cuatro asesinos.

La identificación prepara la acción de Amasías en el capítulo siguiente. La condena moral de Joás no borra el hecho de que unos servidores decidieron matarlo. Crónicas mantiene juntas la responsabilidad del rey por la sangre inocente y la responsabilidad de quienes atentaron contra él.

27 Lo referente a sus hijos, los numerosos pronunciamientos contra él y la restauración de la casa de Dios está escrito en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

El balance del reinado y la continuidad de la casa de David

El cierre remite a un registro más amplio y anuncia la sucesión de Amasías. La historia de Joás conserva tanto su obra de restauración como las advertencias que rechazó.

Explicación del versículo

Los asuntos enumerados reúnen su familia, los numerosos pronunciamientos contra él y la restauración de la casa de Dios. El resumen no reduce el reinado a una sola hazaña. La reparación del templo permanece como un bien realizado, mientras las palabras de juicio recuerdan la infidelidad de su desenlace.

La referencia al «comentario del libro de los reyes» nombra una obra o registro consultado por el narrador. El hebreo מִדְרַשׁ (*midrash*) designa aquí ese tratamiento escrito de la historia real. El término no obliga a identificarlo con un comentario rabínico posterior ni demuestra que poseamos hoy íntegramente el documento mencionado.

La restauración se resume de acuerdo con la obra descrita en este mismo capítulo. No hay necesidad de entender que Joás fundara por primera vez el templo: los versículos 4–14 habían explicado su reparación y refuerzo.

Amasías, hijo de Joás, ocupa el trono. La muerte violenta del padre no pone fin a la dinastía preservada durante la crisis de Atalía. Al mismo tiempo, el comienzo de 2 Crónicas 25:1–4 exigirá evaluar al nuevo rey por su propio corazón y sus decisiones. La continuidad familiar no transmite automáticamente la fidelidad.

Capítulo 25

Reinado de Amasías

Texto relacionado: 2 Reyes 14:1–22.

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.

Amasías sucede a un rey asesinado

El nuevo reinado comienza después de la conspiración que acabó con Joás. Amasías recibe el trono de Judá, pero su conducta deberá ser evaluada por separado.

Explicación del versículo

A diferencia de su padre, que había comenzado a reinar siendo niño, Amasías accede al trono a los veinticinco años. Los veintinueve años mencionados abarcan el conjunto de un gobierno que incluirá victorias, derrota y una muerte violenta. La duración sirve de marco y no equivale a un juicio favorable sobre todas sus decisiones.

Jerusalén sigue siendo la sede del reino. La muerte de Joás y su exclusión de los sepulcros reales no habían interrumpido la sucesión de la casa de David. El nuevo rey es su hijo, como se había anunciado al terminar el capítulo anterior.

Joadán, madre de Amasías, era de Jerusalén. La identificación pertenece a la presentación de la familia real; el pasaje no describe sus consejos, su carácter ni su participación en el acceso de su hijo al poder. No es necesario completar ese silencio con una biografía supuesta.

2 Reyes 14:1–2 ofrece el mismo marco familiar y sitúa el comienzo del reinado durante el gobierno de otro Joás, el rey de Israel. Mantener distinguidos a esos dos reyes del mismo nombre será fundamental cuando Amasías desafíe más adelante a su vecino del norte.

---

2 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, aunque no con un corazón íntegro.

Obras rectas sin una lealtad íntegra

La evaluación de Amasías combina reconocimiento y reserva. Hubo acciones conformes a la voluntad de Jehová, pero faltó una entrega indivisa que sostuviera su fidelidad.

Explicación del versículo

«Hizo lo recto» no es una ironía que niegue todo bien en su gobierno. El capítulo mostrará su respeto por la ley al no ejecutar a los hijos de los asesinos y su disposición inicial a obedecer al hombre de Dios. Esos actos merecen ser reconocidos en su propio alcance.

La reserva «aunque no con un corazón íntegro» impide atribuirle una fidelidad completa. El hebreo בְּלֵבָב שָׁלֵם (*belevav shalem*) alude aquí a un corazón entero en su lealtad. No exige que el rey fuera incapaz de cometer cualquier error; señala la falta de una orientación firme hacia Jehová.

La posterior adoración a los dioses de Edom y el rechazo de la corrección darán contenido a esa reserva. La evaluación inicial permite leer el capítulo como el desarrollo de una fidelidad dividida, sin necesidad de negar cada decisión buena por causa del desenlace. 2 Reyes 14:3–4 también limita el elogio y recuerda la persistencia de los lugares altos.

Aplicación editorial

No uses una acción correcta como excusa para conservar otra lealtad que contradice al Señor. La obediencia que brota de la gracia de Jesucristo busca alcanzarte por entero. El Espíritu Santo nos guía conforme a la palabra, también hacia aquellas áreas que preferiríamos dejar fuera de su corrección.

---

3 Cuando su poder real quedó afianzado, mató a los siervos que habían matado a su padre, el rey.

El nuevo rey exige cuentas por el asesinato de su padre

Una vez afianzado en el poder, Amasías castiga a los servidores que habían matado a Joás. La noticia enlaza directamente con el final del reinado anterior.

Explicación del versículo

La expresión «cuando su poder real quedó afianzado» explica el momento de la acción. La sucesión ya se había anunciado, pero ejercer de manera efectiva la autoridad requería que el nuevo gobierno estuviera firme. El versículo no informa cuánto duró esa consolidación.

Los servidores ejecutados son los responsables del asesinato del rey. 2 Crónicas 24:25–26 los había identificado y había relacionado su conspiración con la sangre de la familia de Joiada. Amasías actúa contra quienes participaron en ese homicidio, no contra una población extranjera o una familia mencionada al azar.

Crónicas mantiene una distinción importante: Joás había recibido juicio por su infidelidad, pero eso no anulaba la responsabilidad moral de quienes lo asesinaron. Reconocer la soberanía de Dios sobre un desenlace no convierte cada medio humano empleado en una acción justa.

El siguiente versículo delimita el castigo al señalar que Amasías no mató a los hijos de los culpables. La narración permite evaluar tanto la exigencia de justicia como el límite impuesto por la ley. La autoridad real no queda autorizada para extender una represalia sin medida.

4 Pero no dio muerte a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde el SEÑOR mandó: «Los padres no morirán por los hijos ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su propio pecado».

La ley limita el alcance del castigo

Amasías distingue entre los asesinos de su padre y los hijos de ellos. Su decisión reconoce una norma escrita que limita la potestad del rey.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una restricción deliberada después de la ejecución de los culpables. El rey no elimina a sus descendientes para evitar una posible venganza futura ni los considera automáticamente partícipes del delito de sus padres. La fidelidad a la ley contiene el ejercicio de su poder.

La cita procede de Deuteronomio 24:16. En el contexto de la justicia humana, cada persona debe responder por su propio pecado. El parentesco no basta para imponer una sentencia de muerte. La norma protege tanto a los hijos frente a los delitos de los padres como a los padres frente a los delitos de los hijos.

El pasaje no niega que una acción pueda traer consecuencias dolorosas sobre una familia o comunidad. Distingue esas consecuencias de la culpabilidad penal que autorizaría ejecutar a otra persona. Amasías no queda libre para confundir ambas cosas porque el asesinado haya sido su propio padre.

Aplicación editorial

Cuando te corresponda evaluar una falta, busca la responsabilidad real y evita extender la acusación a familiares o personas asociadas por mera cercanía. La justicia requiere límites incluso cuando el dolor es personal. La autoridad debe someterse a la verdad de Dios, en lugar de utilizarla para justificar una represalia.

La campaña de Amasías contra Edom

5 Amasías reunió a Judá y los organizó por familias bajo jefes de millares y de centenas, en todo Judá y Benjamín. Contó a los de veinte años en adelante y encontró trescientos mil hombres escogidos, aptos para salir a la guerra, que manejaban la lanza y el escudo grande.

Judá organiza sus fuerzas para una campaña

Amasías prepara un ejército propio antes de buscar soldados del reino del norte. El relato detalla la organización, la edad de los convocados y su aptitud para la guerra.

Explicación del versículo

La organización por familias y bajo jefes de millares y centenas une la estructura de la comunidad con la cadena de mando militar. Judá y Benjamín designan aquí el territorio y la población del reino del sur, sobre los que Amasías ejerce su autoridad.

El recuento comprende a los varones de veinte años en adelante que son aptos para salir a la guerra. Por tanto, los trescientos mil no representan la población total del reino, que incluía mujeres, niños y personas no comprendidas en esa convocatoria. El énfasis está en la fuerza disponible para la campaña.

La lanza y el escudo grande describen el equipo de estos hombres. El texto presenta una preparación real, pero no atribuye a la cantidad de tropas la capacidad de decidir por sí sola el resultado. El rey añadirá a este ejército soldados contratados, y la palabra del hombre de Dios cuestionará precisamente esa búsqueda de seguridad.

Función en el relato

La enumeración permite comprender que Amasías dispone de fuerzas propias cuando recibe la orden de despedir a los mercenarios. Obedecer no significará abandonar toda preparación, sino renunciar a una alianza que se le ha prohibido. La dependencia de Jehová no se confunde con la ausencia de organización.

---

6 También contrató de Israel a cien mil guerreros valientes por unos tres mil cuatrocientos kilos de plata.

Una gran inversión en tropas del reino del norte

Amasías contrata soldados de Israel para reforzar su ejército. El pago anticipado hará más difícil aceptar la orden de prescindir de ellos.

Explicación del versículo

Los cien mil guerreros proceden aquí del reino del norte, distinguido de Judá en la campaña. El rey los incorpora por un acuerdo de contratación, no porque haya reunificado políticamente a ambos reinos. Su presencia añade fuerza militar a los hombres contados en el versículo anterior.

El texto destaca su capacidad como guerreros valientes. La posterior prohibición de llevarlos no se basa en que carezcan de entrenamiento. El problema será la relación de aquella fuerza con Jehová y la obediencia que se exige al rey de Judá.

La cantidad de plata

El hebreo expresa el pago como cien כִּכַּר (*kikkar*), es decir, cien talentos de plata. El talento es aquí una unidad de peso, no una moneda individual. Los aproximadamente tres mil cuatrocientos kilos de la NTBT hacen comprensible su magnitud; la equivalencia es aproximada y no debe tratarse como una medición moderna exacta.

La cantidad total corresponde a la contratación del contingente. El versículo no detalla la distribución por soldado, los plazos del servicio o el destino posterior de cada pago. Su función es preparar la pregunta de Amasías: qué sucederá con el dinero ya entregado si debe despedir a las tropas.

---

7 Pero un hombre de Dios fue a decirle: «Rey, que el ejército de Israel no vaya contigo, porque el SEÑOR no está con Israel, con todos esos hijos de Efraín.

Una advertencia divina interrumpe el plan militar

El hombre de Dios ordena a Amasías que no lleve consigo al ejército contratado. La cuestión decisiva es la ayuda de Jehová, no el tamaño de la fuerza reunida.

Explicación del versículo

El mensajero aparece sin nombre propio y es identificado por su relación con Dios. La narración no permite asignarle la identidad de otro profeta conocido. Su misión consiste en comunicar una prohibición concreta al rey antes de la campaña.

«Que el ejército de Israel no vaya contigo» se refiere a las tropas que Amasías acaba de contratar. La mención de Efraín funciona como designación del reino del norte dentro de este contexto; no anuncia una prohibición perpetua de relacionarse con cualquier descendiente de esa tribu.

La razón es explícita: Jehová no está con aquella fuerza de Israel. Tener parentesco histórico con Judá o recibir un salario del rey no garantiza su respaldo. Amasías debe decidir si dará prioridad al refuerzo que ha comprado o a la palabra que acaba de recibir.

Aplicación editorial

Un plan puede parecer sólido por sus recursos y, aun así, necesitar una corrección fundamental. No conviertas el esfuerzo ya invertido en una razón para desatender una instrucción clara de la Escritura. La sabiduría consiste en reconocer a tiempo cuándo una decisión debe cambiar, aunque resulte costoso.

---

8 Si vas con ellos, por más que actúes y te esfuerces para la batalla, Dios te hará caer ante el enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para hacer caer».

El valor militar no puede contrarrestar el juicio de Dios

La advertencia continúa: Amasías no podrá compensar con valentía la desobediencia de conservar las tropas prohibidas. Dios tiene poder tanto para ayudar como para hacer caer.

Explicación del versículo

El sentido de «si vas con ellos» depende de la prohibición del versículo anterior. La NTBT explicita esa relación con los soldados contratados: si el rey insiste en salir acompañado de ellos, su esfuerzo en la batalla no evitará la derrota anunciada.

Las expresiones de actuar y esforzarse no son una invitación a desobedecer con mayor determinación. En esta advertencia muestran la insuficiencia del empeño humano cuando el rey se sitúa contra la palabra recibida. No hay una cantidad de coraje que obligue a Dios a respaldar el plan.

La frase final presenta las dos posibilidades de la acción divina: ayudar y hacer caer. Amasías necesita depender del Señor como alguien que escucha y obedece, no como quien pretende utilizar su poder para asegurar cualquier proyecto personal. La promesa de asistencia no convierte a Dios en un recurso militar al servicio de la voluntad del monarca.

Aplicación editorial

La perseverancia es valiosa cuando sirve a un propósito recto, pero insistir con energía no vuelve correcta una decisión equivocada. Permite que la palabra de Dios examine el rumbo de tu esfuerzo. Reconocer un error y corregirlo puede requerir más humildad que continuar para defender tu primera elección.

---

9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: «¿Y qué haré con los cerca de tres mil cuatrocientos kilos de plata que entregué a las tropas de Israel?». El hombre de Dios respondió: «El SEÑOR puede darte mucho más que eso».

El dinero invertido no debe gobernar la obediencia

Amasías reconoce el costo de despedir a los soldados: ya les ha entregado una gran cantidad de plata. El hombre de Dios lo llama a mirar más allá de esa pérdida.

Explicación del versículo

La pregunta del rey no niega la advertencia, pero revela su dificultad práctica. Los aproximadamente tres mil cuatrocientos kilos de plata ya habían salido de sus manos. No pregunta solamente cuánto costará obedecer en el futuro, sino qué hará con una inversión que puede quedar sin el beneficio militar esperado.

«El SEÑOR puede darte mucho más que eso» afirma que el poder y la provisión de Dios no quedan limitados por ese pago. El hombre de Dios no informa que los mercenarios devolverán el dinero ni fija una fecha y cantidad para un reembolso. Invita al rey a confiar en el Señor en lugar de mantener una alianza prohibida para justificar el gasto anterior.

El versículo siguiente mostrará una respuesta concreta: Amasías despide al contingente. En este punto acepta que la plata entregada no debe decidir por encima de la instrucción de Dios, aunque su fidelidad posterior resulte inconstante.

Aplicación editorial

Cuando una decisión necesita cambiar, lo ya gastado no convierte la continuación en obediencia. Puedes reconocer una pérdida sin sacrificar por ella una convicción verdadera. En un contexto distinto, Pablo describe sus antiguas ganancias como pérdida frente al valor de conocer a Cristo (Filipenses 3:7–9). La relación apunta a la prioridad del Señor, no a una promesa de enriquecimiento por abandonar un negocio.

---

10 Entonces Amasías separó a las tropas que habían venido a él de Efraín para que regresaran a su lugar. Ellos se enojaron mucho contra Judá y regresaron a su lugar llenos de ira.

Amasías obedece y afronta el enojo de sus antiguos aliados

El rey separa a los soldados contratados y los envía de regreso. La obediencia a la advertencia produce una reacción hostil que el relato desarrollará después.

Explicación del versículo

La acción responde directamente a la palabra del hombre de Dios. Amasías no conserva al contingente para aprovechar al menos una parte del pago: lo despide para que no participe en la campaña. La decisión muestra una obediencia real en esta etapa de su gobierno.

Las tropas habían venido de Efraín, designación del reino de Israel que se usó en la advertencia. El regreso «a su lugar» invierte aquel desplazamiento. El rey renuncia al refuerzo que él mismo había buscado y pagado.

El enojo se dirige contra Judá, y la repetición de la ira subraya su intensidad. El texto no reproduce una protesta formal ni dice que se les retirara el pago ya recibido. Tampoco especifica aquí todos sus motivos. Más adelante, el versículo 13 narrará la violencia con que actuarán contra ciudades de Judá.

Aplicación editorial

Una decisión correcta no siempre recibe una respuesta favorable de todas las personas afectadas. El enojo ajeno merece ser tratado con verdad y respeto, pero no constituye por sí solo una prueba de que debas abandonar la obediencia. La reacción de los soldados tampoco borra su propia responsabilidad por el daño que después causarán.

---

11 Amasías cobró ánimo, condujo a su pueblo al valle de la Sal y mató a diez mil de los hijos de Seir.

La campaña contra Edom obtiene una victoria inicial

Sin los soldados contratados, Amasías toma el mando de su pueblo y avanza al valle de la Sal. Allí derrota a diez mil hombres de Seir.

Explicación del versículo

«Cobró ánimo» describe la disposición del rey después de despedir el refuerzo. La renuncia a los mercenarios no lo deja inmóvil: conduce a las fuerzas propias que había organizado. El relato une así la obediencia a la advertencia con una acción militar efectiva.

Los «hijos de Seir» son los edomitas en este contexto, como aclarará el versículo 14. La expresión identifica al pueblo relacionado con aquella región; no se limita a los hijos inmediatos de un hombre que acabara de ser presentado.

2 Reyes 14:7 también sitúa en el valle de la Sal la derrota de diez mil edomitas y añade la toma de Sela. Ese paralelo ayuda a reconocer la campaña, sin obligar a identificar automáticamente cada peñasco mencionado después con una ubicación arqueológica precisa.

Función en el capítulo

La victoria prepara una prueba que Amasías no superará: cómo responder al éxito. En lugar de conservar la lealtad al Dios cuya palabra había escuchado, adoptará los dioses del pueblo derrotado. El triunfo inicial no puede leerse como aprobación anticipada de toda su conducta posterior.

---

12 Los hijos de Judá capturaron vivos a otros diez mil. Los llevaron a la cumbre de un peñasco y los arrojaron desde allí, y todos se hicieron pedazos.

Los prisioneros son arrojados desde un peñasco

La descripción de la campaña incluye la muerte de diez mil cautivos. El relato diferencia a estos hombres, capturados vivos, de los caídos mencionados en el versículo anterior.

Explicación del versículo

El sujeto es «los hijos de Judá», es decir, las fuerzas del pueblo que participan en la campaña. Ellos toman prisioneros, los llevan a la parte alta de un peñasco y los arrojan desde allí. La secuencia muestra una ejecución de cautivos, no simplemente otra manera de describir hombres que murieron durante el combate.

La frase «todos se hicieron pedazos» comunica la violencia y el desenlace mortal de la acción. La narración no suaviza lo ocurrido, pero tampoco añade una orden de Jehová que mande realizar esa ejecución. No corresponde convertir la descripción del hecho en un precepto divino para tratar a los vencidos.

El lugar se presenta como la cumbre de un peñasco. Aunque el paralelo de Reyes menciona la toma de Sela, este versículo no aporta por sí solo información suficiente para localizar exactamente el punto desde el cual fueron arrojados los cautivos. La comprensión del episodio no depende de fijar un emplazamiento que el relato no demuestra.

Lectura de la narración

La historia de un rey puede incluir un éxito militar y, al mismo tiempo, acciones de violencia que deben describirse con precisión. El lector no está obligado a admirar cada conducta de un protagonista porque haya obedecido antes una palabra profética. El propio capítulo insiste en la falta de integridad de Amasías.

---

13 Pero los hombres de las tropas que Amasías había hecho regresar para que no fueran con él a la guerra hicieron incursiones en las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón. Mataron a tres mil de sus habitantes y tomaron un gran botín.

Las tropas despedidas saquean ciudades de Judá

Mientras la campaña de Amasías avanza en Edom, los soldados que había enviado de regreso atacan a la población de Judá. Su enojo desemboca en muertes y saqueo.

Explicación del versículo

El versículo identifica cuidadosamente a los agresores: son los hombres del contingente que no acompañó a Amasías a la guerra. No se trata del ejército edomita vencido ni de los soldados de Judá que ejecutaron a los cautivos. La precisión evita confundir conflictos distintos.

Las incursiones alcanzan ciudades en el ámbito descrito «desde Samaria hasta Bet-horón». La fórmula geográfica acompaña el recorrido del contingente procedente del norte; no constituye una afirmación de

que Samaria se hubiera convertido en capital o posesión del reino de Judá. El relato no enumera cada población atacada ni ofrece un trazado que permita reconstruir todas las etapas.

Tres mil habitantes mueren y los agresores toman un gran botín. El perjuicio es humano y material: no queda reducido al dinero que el rey había pagado por una ayuda que ya no utilizaría. Las tropas son responsables de una violencia contra quienes no habían tomado la decisión de contratarlas o despedirlas.

Relación con la advertencia

La obediencia del rey en el versículo 10 no prometía que nadie reaccionaría con maldad. Este episodio muestra las consecuencias de una alianza problemática sin demostrar que conservarla contra la palabra de Dios hubiera sido la alternativa correcta. El enojo de los hombres no cambia el contenido de la advertencia recibida.

La idolatría y el rechazo de la corrección

---

14 Cuando Amasías regresó de derrotar a los edomitas, trajo a los dioses de los hijos de Seir, los puso como sus propios dioses, se postró ante ellos y les quemó incienso.

El vencedor adopta los dioses de los vencidos

El regreso de Edom introduce la contradicción central del reinado. Amasías, que había escuchado al hombre de Dios antes de la batalla, se postra ahora ante los ídolos del pueblo derrotado.

Explicación del versículo

Traer los dioses de Seir no se presenta como el simple traslado de objetos de botín para guardarlos o destruirlos. El versículo aclara qué hace Amasías con ellos: los establece como dioses propios, se inclina ante ellos y les quema incienso. Son actos de culto.

La designación «hijos de Seir» vuelve a identificar a los edomitas contra quienes había combatido. La ironía no necesita añadirse desde fuera: las imágenes que no habían protegido a su pueblo reciben ahora la adoración del rey que lo derrotó. El profeta formulará esa contradicción en el versículo siguiente.

El relato no explica que Amasías creyera haber ganado gracias a esos dioses ni reproduce una teoría suya sobre su poder. Lo que sí afirma es la nueva lealtad expresada mediante la adoración. Su éxito militar no madura en gratitud a Jehová.

Aplicación editorial

El éxito también necesita ser examinado delante de Dios. Puedes superar una dificultad y después entregar tu confianza a algo que no puede salvarte. Jesucristo, nuestro único Salvador, merece la fidelidad que ningún logro, recurso o reconocimiento puede reclamar para sí. La gracia recibida llama a perseverar en él cuando llega la abundancia, igual que en la necesidad.

---

15 La ira del SEÑOR se encendió contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: «¿Por qué has buscado a los dioses de un pueblo que no pudieron librar a su propio pueblo de tus manos?».

El profeta pone al descubierto la contradicción del rey

Jehová responde a la idolatría enviando una corrección. El profeta pregunta por qué Amasías busca ayuda en dioses incapaces de librar a sus propios adoradores.

Explicación del versículo

La ira de Jehová se relaciona con la conducta descrita en el versículo anterior. No nace de que Amasías haya vencido a Edom, sino de que haya establecido como dioses propios los ídolos de ese pueblo. La cuestión es la infidelidad del rey dentro de su relación con Jehová.

La pregunta del profeta parte de un hecho que Amasías conoce: los edomitas no habían sido librados de sus manos. Al adorar sus dioses después de derrotarlos, el rey concede confianza religiosa a aquello cuya incapacidad acaba de quedar expuesta en su propia experiencia.

«Has buscado» describe una orientación de dependencia y consulta religiosa, no solamente curiosidad por una costumbre extranjera. El sentido se ve en la postración y el incienso del versículo 14. El mensaje busca que el rey reconozca lo absurdo de su nueva lealtad y deje de sostenerla.

La oportunidad de escuchar

Amasías había recibido antes a un hombre de Dios y había corregido su plan militar. Ahora vuelve a encontrarse ante una palabra que contradice su decisión. El cambio no está en que la verdad haya dejado de alcanzarlo, sino en la respuesta que está dispuesto a darle cuando toca aquello que él mismo ha elegido adorar.

---

16 Mientras él hablaba, el rey le dijo: «¿Acaso te hemos nombrado consejero del rey? ¡Detente! ¿Por qué han de matarte?». El profeta dejó de insistir, pero dijo: «Sé que Dios ha decidido destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo».

El rey rechaza el consejo y recibe el anuncio de su ruina

Amasías interrumpe al profeta y lo amenaza. Al negar su autoridad para corregirlo, deja al descubierto una voluntad que ya no quiere escuchar a Dios.

Explicación del versículo

«¿Acaso te hemos nombrado consejero del rey?» intenta subordinar la verdad del mensaje a un nombramiento de la corte. Pero el profeta no había reclamado un cargo político: había sido enviado por Jehová para denunciar la idolatría. El rey responde a la corrección como si solo pudiera hablar quien depende de su aprobación.

La pregunta «¿por qué han de matarte?» funciona como amenaza para imponer silencio. El texto no narra aquí la ejecución del profeta; dice que deja de insistir, después de anunciar el juicio. Conviene distinguir esta escena de la muerte de Zacarías durante el reinado anterior.

La palabra hebrea יָעַץ (*ya‘ats*), relacionada con aconsejar o decidir, une el consejo rechazado con la determinación de Dios. Amasías niega al mensajero un puesto de consejero; el profeta declara que Dios ha decidido destruirlo. El poder de la corte para cerrar una conversación no anula el juicio del Señor.

Aplicación editorial

La verdad puede llegar por una persona a quien no has elegido para aconsejarte. Examina su contenido conforme a la Escritura antes de descartarlo por su posición. Defender tu rango, tu experiencia o tu orgullo no resuelve una corrección que pone al descubierto una desobediencia real.

Amasías desafía al rey de Israel

---

17 Después de consultar, Amasías, rey de Judá, envió este mensaje a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: «Ven, veámonos cara a cara».

Amasías convierte su confianza en un desafío a Israel

Después de rechazar la corrección profética, Amasías consulta y envía un reto al rey del norte. El episodio prepara el cumplimiento del juicio anunciado.

Explicación del versículo

«Después de consultar» muestra que el rey sigue recibiendo consejo, aunque ya no acepta el que contradice su idolatría. El texto no identifica a los participantes ni informa qué argumentos emplearon. Lo conocido es el resultado: Amasías provoca un enfrentamiento con Israel.

El destinatario es Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel. No es el Joás de Judá que había sido padre de Amasías y había muerto asesinado. Las genealogías y los títulos reales distinguen a los dos hombres de igual nombre.

La expresión hebrea נִתְרָאֶה פָנִים (*nitra'eh fanim*), «veámonos cara a cara», actúa aquí como desafío militar. No es una invitación cordial a conversar: la respuesta del rey de Israel y la batalla del versículo 21 muestran su intención. 2 Reyes 14:8 conserva el mismo reto.

Función en el relato

El capítulo no permite atribuir el mensaje a una orden de Jehová. Procede del rey que acaba de silenciar al profeta. Su consulta humana no sustituye la palabra rechazada, y su entusiasmo por la victoria sobre Edom lo lleva a exponer también a Judá.

---

18 Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano envió a decir al cedro del Líbano: “Da tu hija a mi hijo por esposa”. Pero pasó una bestia del campo del Líbano y pisoteó el cardo.

La fábula del cardo y el cedro

Joás responde al desafío con una imagen que ridiculiza la pretensión de Amasías. Un cardo que aspira a emparentar con un cedro termina pisoteado por un animal que pasa.

Explicación del versículo

El contraste vegetal organiza el relato: el cardo es frágil frente al gran cedro del Líbano. La petición de dar una hija por esposa a su hijo presenta al cardo reclamando una relación de igualdad que la historia niega. No se está informando de una negociación matrimonial real entre las familias de los dos reyes.

El animal no necesita recibir una orden del cedro para aplastar al cardo. Su paso resalta la vulnerabilidad del que se ha elevado en su propia estima: puede desaparecer antes de alcanzar el rango que exige. El siguiente versículo explicará directamente la aplicación de la fábula a la victoria y el orgullo de Amasías.

La respuesta pertenece a Joás, rey de Israel. Por medio de ella se atribuye una posición superior y advierte al rey de Judá que no provoque una confrontación. Esa voz debe distinguirse de una declaración directa de Dios sobre el valor de cada pueblo o sobre la justicia de todos los actos de Joás.

El paralelo de 2 Reyes 14:9–10 conserva la misma imagen y su explicación. El lector no necesita asignar un significado independiente a cada detalle del Líbano: el contraste entre pretensión y fragilidad sostiene el argumento.

---

19 Dices que has derrotado a Edom, y tu corazón se ha enaltecido para gloriarte. Ahora quédate en tu casa. ¿Por qué provocas un mal que te hará caer a ti y a Judá contigo?».

El orgullo del rey pone en peligro a todo Judá

Joás abandona la imagen y expone su advertencia con claridad. Haber vencido a Edom no hace prudente provocar otra guerra.

Explicación del versículo

La victoria de Amasías no es negada. El problema está en la conclusión que saca de ella: su corazón se ha enaltecido y busca gloriarse. Un triunfo particular se convierte en una pretensión de fuerza que no acepta límites ni necesita escuchar advertencias.

«Quédate en tu casa» es una invitación a no movilizarse para este enfrentamiento. No significa que Amasías deba abandonar toda función de gobierno o vivir encerrado para siempre. Joás le ofrece una salida concreta antes de que el desafío produzca una batalla.

La pregunta final amplía el riesgo: caerá él y caerá Judá con él. La guerra no pondrá en peligro solamente el prestigio de un monarca. Sus decisiones arrastran soldados, habitantes, bienes y seguridad de la ciudad. El desenlace mostrará esa dimensión comunitaria en la derrota, la brecha de la muralla y el saqueo.

Aplicación editorial

Después de un éxito, escucha con especial atención las advertencias sobre tus límites. Una responsabilidad pública no te permite utilizar a otros para demostrar tu valor. La humildad puede consistir en renunciar a una confrontación que alimenta tu orgullo y expone a quienes dependen de tus decisiones.

---

20 Pero Amasías no escuchó, porque esto venía de Dios, para entregarlos en manos del enemigo, pues
habían buscado a los dioses de Edom.

La obstinación del rey queda dentro del juicio de Dios

Amasías no acepta la advertencia de Joás. El narrador añade una razón teológica que enlaza su conducta con la idolatría ya denunciada.

Explicación del versículo

«No escuchó» retoma un problema que el capítulo ha mostrado de manera creciente. El rey había obedecido inicialmente al hombre de Dios, pero después rechazó al profeta y ahora desoye incluso la advertencia de su adversario. La insistencia en pelear nace de una trayectoria de resistencia, no de una falta total de oportunidades para detenerse.

«Esto venía de Dios» interpreta el desenlace como juicio. El Señor entrega a Judá en manos del enemigo por haber buscado a los dioses de Edom. El plural implica a la comunidad en la infidelidad que su rey había encabezado; la crisis no queda reducida a un error táctico aislado.

La explicación divina no elimina la responsabilidad humana que el relato acaba de señalar. Amasías adora a los ídolos, amenaza al profeta y provoca la confrontación. Dios juzga esa rebelión mediante una derrota que el rey no puede impedir con su voluntad de imponerse.

Alcance de la afirmación

El narrador explica este caso desde la palabra profética y los hechos del capítulo. El lector no recibe con ello una facultad para declarar que cada decisión imprudente de otra persona responde a una condena secreta de Dios. La advertencia es atender a la verdad conocida antes de que la obstinación cierre el camino de la corrección.

---

21 Entonces Joás, rey de Israel, subió y se enfrentó cara a cara con Amasías, rey de Judá, en Bet-
semes, que pertenece a Judá.

El desafío termina en una batalla dentro de Judá

Joás moviliza sus fuerzas y se enfrenta con Amasías en Bet-semes. La confrontación que el rey de Judá había pedido se convierte en una amenaza dentro de su propio territorio.

Explicación del versículo

El rey de Israel es el sujeto de «subió». La respuesta deja de ser un intercambio de mensajes: su ejército entra en acción y los dos reyes se encuentran cara a cara, tal como Amasías había exigido. La repetición de la expresión del versículo 17 da al cumplimiento un tono de advertencia.

Bet-semes se identifica expresamente como perteneciente a Judá. La aclaración distingue el escenario de otras poblaciones que puedan compartir ese nombre y muestra dónde se produce el choque. Amasías no ha llevado simplemente una campaña exitosa a territorio ajeno; su propio reino queda expuesto a la fuerza del norte.

2 Reyes 14:11–12 describe el mismo enfrentamiento y la derrota que sigue. Ninguno de los dos relatos ofrece aquí una lista de maniobras o una reconstrucción detallada del campo de batalla. La atención se mantiene en la decisión que condujo al choque y en su desenlace.

Continuidad del relato

La escena confirma que «veámonos cara a cara» era un reto militar. Amasías obtiene el encuentro que buscaba, pero no el resultado que esperaba. La voluntad de confrontar a alguien no equivale a tener la capacidad o la razón para vencerlo.

---

22 Judá fue derrotado ante Israel, y cada uno huyó a su tienda.

El ejército de Judá se dispersa

El enfrentamiento termina con una derrota de Judá. La dispersión de los soldados deshace la fuerza organizada que el capítulo había presentado al comienzo.

Explicación del versículo

El sujeto es Judá, el reino que Amasías ha llevado a esta confrontación. La derrota no se limita a que el rey pierda una discusión o sufra una humillación personal: afecta al ejército y deja al país expuesto a las acciones del vencedor.

«Cada uno huyó a su tienda» es una manera de describir el regreso disperso a los lugares propios. La frase no exige imaginar que todos los soldados vivieran permanentemente en tiendas de campaña. Su función narrativa es mostrar que ya no se mantienen unidos frente al adversario.

El resultado invierte la confianza de Amasías. Había contado sus fuerzas, añadido mercenarios, vencido a Edom y desafiado a Israel. Ahora sus hombres abandonan el campo y la iniciativa queda en manos del rey del norte. El siguiente versículo explicará qué le ocurre a él.

La derrota dentro del argumento

Crónicas ya ha dado su interpretación en el versículo 20: esta caída forma parte del juicio por la idolatría. Por eso no corresponde reconstruir una supuesta carencia de entrenamiento como si el relato hubiera atribuido a ella el fracaso. La cantidad y la experiencia de las tropas no garantizaban la seguridad que el rey pretendía.

---

23 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz. Lo llevó a Jerusalén y abrió una brecha de ciento ochenta metros en su muralla, desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.

El rey queda cautivo y Jerusalén pierde parte de su defensa

Joás captura a Amasías y lo lleva a Jerusalén. La brecha abierta en la muralla convierte la derrota militar en una humillación de la capital de Judá.

Explicación del versículo

El rey de Israel y el padre de Amasías comparten el nombre Joás, pero no son la misma persona. La genealogía del cautivo lo presenta como hijo de Joás y nieto de Joacaz. Este último pertenece a la casa de David: es el rey de Judá conocido también como Ocozías, llamado Joacaz en 2 Crónicas 21:17 y Ocozías en 2 Crónicas 22:1. No debe confundirse con el Joacaz de la dinastía de Jehú, padre del vencedor.

La captura ocurre en Bet-semes; el traslado conduce después a Jerusalén. El rey que había exigido verse cara a cara con su rival llega a su propia capital bajo el control de ese adversario. No muere todavía en esta escena.

La extensión de la brecha

El hebreo indica cuatrocientos codos, expresados en la NTBT como ciento ochenta metros. Es una equivalencia aproximada de la antigua medida, no una medición contemporánea exacta. Los extremos, desde la puerta de Efraín a la de la Esquina, describen una sección de la muralla y no su demolición completa.

2 Reyes 14:13 conserva el mismo desenlace y emplea Ocozías en la genealogía. La brecha hace visible el costo colectivo del orgullo del rey: la ciudad queda debilitada junto con su autoridad.

---

24 Tomó todo el oro, la plata y todos los utensilios que se encontraban en la casa de Dios, al cuidado de Obed-edom, y los tesoros del palacio del rey, además de rehenes, y regresó a Samaria.

El saqueo alcanza el templo, el palacio y la población

La victoria de Israel desemboca en la apropiación de tesoros y la toma de rehenes. El daño excede la captura de Amasías y afecta bienes religiosos, recursos reales y personas.

Explicación del versículo

Los objetos de oro y plata de la casa de Dios pasan a manos de Joás. La restauración realizada durante el reinado anterior no había convertido al templo en un depósito invulnerable. La presencia del santuario tampoco impedía el juicio sobre una comunidad que abandonaba a Jehová.

La mención de Obed-edom identifica la responsabilidad relacionada con aquellos bienes. Su nombre aparece vinculado con el cuidado del santuario y los almacenes en 1 Crónicas 26:15–17. Esa relación permite reconocer una tradición de servicio, sin obligar a suponer que el mismo individuo de la época de David estuviera personalmente activo muchos reinados después.

Los tesoros del palacio se suman al botín del templo. La toma de rehenes añade una dimensión humana al sometimiento de Judá: el vencedor se lleva personas bajo su control. El pasaje no informa sus nombres, su número ni las condiciones de su liberación.

Joás regresa a Samaria, sede de su reino. No se anuncia que traslade allí el trono de Amasías o que elimine definitivamente la casa de David. La escena describe una derrota grave y una humillación real, pero el relato seguirá con Amasías todavía vivo.

---

25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

La derrota no es todavía el final de Amasías

El rey de Judá sobrevive a su adversario durante quince años. Esta noticia distingue el desenlace de la batalla del momento de su propia muerte.

Explicación del versículo

La frase vuelve a identificar a los dos reyes por sus padres y sus reinos. Amasías es hijo de Joás, rey de Judá; el otro Joás es hijo de Joacaz y rey de Israel. La repetición evita confundir al padre fallecido de Amasías con el monarca que lo había derrotado.

Los quince años se cuentan después de la muerte del rey de Israel, no después de la batalla de Bet-semes. El versículo no fija por sí solo cuántos años separaron la captura de Amasías y la muerte de su adversario. Tampoco dice que permaneciera cautivo durante todo ese período.

2 Reyes 14:16–17 sitúa esta misma noticia después de la sepultura de Joás de Israel y la sucesión de su hijo Jeroboam. El paralelo confirma que se está comparando la supervivencia de ambos reyes, no anunciando un segundo reinado independiente de Amasías.

Función en el cierre

La continuidad de su vida no equivale a una declaración de arrepentimiento o de recuperación del favor de Dios. El capítulo pasará a la conspiración que acabó con él. Entre la derrota y el final hubo tiempo, pero el narrador no ofrece una nueva etapa de reforma que permita reemplazar la evaluación de su corazón dividido.

---

[26] Los demás hechos de Amasías, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

Un reinado más amplio que los episodios seleccionados

El narrador remite a otro registro para los demás hechos de Amasías. La referencia reconoce que el capítulo ofrece una selección de su historia, organizada para evaluar su fidelidad.

Explicación del versículo

«Los primeros y los últimos» abarca las distintas etapas del reinado. El libro ha mostrado decisiones rectas, una victoria, la adopción de los dioses de Edom y una derrota humillante. El conjunto explica la reserva inicial sobre un corazón que no fue íntegro.

La pregunta sobre los hechos escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel remite a una memoria histórica más extensa. No añade aquí nuevos acontecimientos ni identifica a cada autor o compilador de ese registro. Tampoco debe suponerse sin más que el título designa exactamente la forma actual de los libros canónicos de Reyes.

La mención conjunta de Judá e Israel resulta pertinente para una vida que incluyó un enfrentamiento entre ambos reinos. El relato de Amasías no puede separarse completamente de la actuación de Joás de Israel, aunque el foco permanezca en la casa de David.

Cómo leer el resumen

Una historia seleccionada puede comunicar una evaluación suficiente sin narrar cada año de la vida del protagonista. El lector debe atender a los hechos y relaciones que el texto sí presenta, en lugar de rellenar sus silencios con supuestas reformas, conversaciones o motivaciones que no se han conservado aquí.

---

[27] Desde que Amasías se apartó del SEÑOR, tramaron una conspiración contra él en Jerusalén. Huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí.

La huida a Laquis no detiene la conspiración

El final de Amasías llega mediante una conspiración interna. Ni el trono ni la salida de Jerusalén logran proteger su vida.

Explicación del versículo

El narrador relaciona el comienzo de la conspiración con el apartamiento de Jehová. La noticia da al desenlace un marco moral, coherente con el juicio anunciado por el profeta. No ofrece una fecha precisa para cada etapa del complot ni dice que la muerte ocurriera inmediatamente después de la adoración a los dioses de Edom.

Los conspiradores actúan primero en Jerusalén. Amasías huye a Laquis, pero envían hombres tras él y lo matan allí. La secuencia distingue el lugar donde se trama el atentado del lugar en que se consuma.

El texto no identifica a los responsables por sus nombres o cargos ni atribuye al rey de Israel la orden de perseguirlo. Joás de Israel ya había muerto, como aclaró el versículo 25. La muerte de Amasías no es, por tanto, una acción adicional de la batalla que perdió en Bet-semes.

2 Reyes 14:19–20 describe la misma huida y el regreso de su cuerpo. Crónicas añade de forma explícita la relación con el abandono de Jehová. Ese juicio sobre la trayectoria del rey no convierte la conspiración en un mandato general para derrocar o matar a gobernantes infieles.

---

28 Lo llevaron sobre caballos y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

El regreso del cuerpo y la sepultura con sus padres

Después de morir en Laquis, Amasías es llevado de regreso para su sepultura. La casa real conserva una continuidad familiar, aunque el reinado termine bajo juicio.

Explicación del versículo

«Lo llevaron sobre caballos» describe el traslado del cuerpo desde el lugar del asesinato. No informa la forma exacta del transporte ni desarrolla una ceremonia triunfal. El rey no regresa vivo para recuperar el control de la ciudad.

Ser sepultado con sus padres sitúa su muerte dentro de la memoria de la dinastía. Este versículo no repite la exclusión expresa de los sepulcros reales que se había señalado para Joás, su padre. No conviene trasladar automáticamente una precisión funeraria de un rey a otro.

La expresión «ciudad de Judá»

La NTBT conserva la lectura hebrea בְּעִיר יְהוּדָה (*be‘ir Yehudah*), «en la ciudad de Judá». El paralelo de 2 Reyes 14:20 identifica la sepultura en Jerusalén, en la Ciudad de David. Otras lecturas y traducciones emplean aquí «David». La relación aclara el lugar referido sin necesidad de cambiar la forma preservada en el texto.

El siguiente capítulo presentará al hijo de Amasías como nuevo rey. La sucesión continúa, pero el lector ya ha visto que pertenecer a esa casa no garantiza un corazón íntegro. Cada reinado deberá responder por su manera de escuchar y obedecer a Jehová.

Capítulo 26

Reinado de Uzías

Texto relacionado: 2 Reyes 15:1–7.

[1] Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo hizo rey en lugar de su padre Amasías.

Judá reconoce al hijo de Amasías como rey

La muerte violenta de Amasías no pone fin a la sucesión de su familia. El pueblo de Judá proclama rey a Uzías, un joven de dieciséis años.

Explicación del versículo

«Todo el pueblo de Judá» presenta un reconocimiento colectivo del sucesor. La frase contrasta con la conspiración que había terminado con la vida del padre, aunque no identifica a cada participante ni permite concluir que todos los habitantes intervinieran personalmente en una única ceremonia.

Uzías ocupa el lugar de Amasías por pertenecer a la casa real. Su edad lo distingue del niño Joás, pero sigue mostrando un comienzo temprano en una responsabilidad de gran alcance. El capítulo evaluará tanto su búsqueda de Dios como la manera en que responderá a la fortaleza recibida.

En 2 Reyes 14:21–22 este mismo rey es llamado Azarías. No se trata de otro hijo de Amasías que hubiera reinado entre dos monarcas distintos. La coincidencia de padre, edad y recuperación de Elat permite reconocer a la misma persona.

Continuidad de la historia

El nuevo rey hereda un reino que había sufrido derrota y saqueo. El capítulo mostrará reconstrucción, expansión y organización militar. Ese comienzo favorable no elimina la necesidad de perseverar: Uzías también será probado por el orgullo que puede acompañar al éxito.

[2] Él reconstruyó Elot y la restituyó a Judá después de que el rey descansó con sus padres.

La recuperación de Elot

Una de las obras destacadas de Uzías es reconstruir Elot y devolverla al dominio de Judá. El resumen presenta un avance después de las pérdidas del reinado anterior.

Explicación del versículo

El pronombre «él» se refiere a Uzías, recién proclamado rey. «Reconstruyó» señala una obra de restauración o edificación, y «la restituyó a Judá» añade la dimensión política: la ciudad vuelve a integrarse en el ámbito del reino. El texto no describe aquí la campaña exacta mediante la cual se obtuvo ese control.

La noticia se sitúa después de que «el rey descansó con sus padres», es decir, después de la muerte de Amasías, mencionada al final del capítulo anterior. No anuncia la muerte de Uzías antes de una obra que se le atribuye a él mismo.

2 Reyes 14:22 conserva el mismo hecho con las formas Azarías para el rey y Elat para la ciudad. La variación del nombre no multiplica las ciudades o los gobernantes. Ambos relatos vinculan esta recuperación con la nueva etapa de la casa de Amasías.

Alcance del resumen

La frase destaca una realización concreta, pero no afirma que Uzías recuperara sin excepción todos los territorios perdidos por Judá. La posterior descripción de sus construcciones y victorias ampliará la noticia. Conviene dejar que esa información determine el alcance de su poder, en lugar de convertir una restitución particular en un dominio ilimitado.

[3] Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.

Cincuenta y dos años de un reinado con etapas distintas

La presentación formal de Uzías reúne su edad, la duración de su gobierno y su familia materna. El marco abarca tanto su fortaleza como el aislamiento de sus últimos días.

Explicación del versículo

La repetición de los dieciséis años retoma el dato de su proclamación. Ahora se incorpora a la fórmula que introduce y evalúa un reinado. No describe un segundo acceso al trono de otro Uzías.

Los cincuenta y dos años sitúan un gobierno prolongado en Jerusalén. Al final del capítulo se explicará que, durante su enfermedad, Jotam quedó a cargo del palacio y gobernó al pueblo. Por tanto, la duración del reinado no exige que Uzías realizara personalmente todas las funciones de gobierno hasta el último día.

Jecolías, su madre, era de Jerusalén. Su identificación forma parte de la memoria de la familia real, sin que el texto le atribuya los consejos que luego se relacionan con Zacarías. La mención de una madre no autoriza a reconstruir su carácter o su influencia cuando no se narran.

2 Reyes 15:1–2 ofrece los mismos datos bajo el nombre Azarías. El paralelo confirma la identidad del rey, mientras Crónicas desarrollará con mayor extensión las obras que realizó y el acto de infidelidad que marcó su final.

[4] Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías.

Un comienzo recto que necesita una evaluación completa

La conducta de Uzías recibe una valoración favorable, comparada con la de su padre. El resto del capítulo mostrará el alcance y los límites de ese elogio.

Explicación del versículo

«A los ojos del SEÑOR» vuelve a establecer que la medida del reinado es su relación con Dios. Los éxitos militares y las construcciones serán importantes, pero no bastarán para absolver una acción contraria a su palabra.

La comparación con Amasías se refiere a lo recto de su conducta, no a una aprobación de la idolatría que aquel había practicado. El capítulo anterior ya había distinguido los actos obedientes del padre y su corazón dividido. La fórmula no obliga a negar esa evaluación ni a convertir a Amasías en un modelo perfecto.

Uzías también tendrá una trayectoria con un giro moral. Primero busca a Dios y recibe ayuda; después, al hacerse poderoso, su corazón se enaltece y pretende ejercer una función sacerdotal. La afirmación inicial debe leerse junto con esa historia, no como una declaración de impecabilidad.

2 Reyes 15:3–4 comparte el juicio favorable y añade que no se quitaron los lugares altos. La relación permite reconocer el bien realizado sin suponer que todo el pueblo y todas sus prácticas hubieran quedado plenamente reformados.

[5] Se dedicó a buscar a Dios durante los días de Zacarías, entendido en las visiones de Dios. Mientras buscó al SEÑOR, Dios lo hizo prosperar.

La búsqueda de Dios y la influencia de Zacarías

Uzías prospera mientras busca a Jehová. La presencia de un hombre entendido en las cosas de Dios acompaña esa etapa favorable de su vida.

Explicación del versículo

El versículo identifica a Zacarías por su entendimiento, pero no proporciona su genealogía. No hay base para identificarlo automáticamente con Zacarías hijo de Joiada, asesinado en 2 Crónicas 24:20–22, ni con el profeta del libro de Zacarías, situado siglos después. El nombre por sí solo no resuelve la identidad.

La relación temporal «durante los días de Zacarías» muestra una influencia favorable. Sin embargo, la frase decisiva pone a Dios como quien hace prosperar al rey mientras este lo busca. Zacarías no sustituye al Señor como origen de la ayuda.

La expresión sobre las visiones

La lectura hebrea בִּרְאֹת הָאֱלֹהִים (*bir’ot ha’Elohim*) se relaciona con el ver o las visiones de Dios, como refleja la NTBT. Otras lecturas y traducciones destacan la instrucción en el temor de Dios. En ambos casos, el contexto presenta una orientación hacia la reverencia y la búsqueda de Jehová; no atribuye al rey una capacidad infalible de interpretar cualquier experiencia.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la enseñanza que te ayuda a buscar al Señor. La prosperidad de Uzías forma parte de este reinado y no establece que toda persona fiel deba enriquecerse o gobernar con éxito. Lo permanente es la necesidad de depender de Dios cuando recibes ayuda y también cuando cambian las circunstancias.

La fortaleza y las obras de Uzías

---

6 Salió a combatir contra los filisteos y abrió brechas en las murallas de Gat, Jabnia y Asdod.
Construyó ciudades en la región de Asdod y entre los filisteos.

Uzías debilita las defensas de las ciudades filisteas

La primera serie de realizaciones militares muestra al rey avanzando contra los filisteos. Las brechas en sus murallas y la edificación de ciudades expresan un cambio de poder en esa región.

Explicación del versículo

Gat, Jabnia y Asdod son nombradas como ciudades cuyas murallas sufren el ataque. Abrir brechas reduce su capacidad defensiva; el versículo no afirma que todos sus habitantes fueran exterminados o que cada edificio quedara arrasado.

Uzías también construye ciudades en la región de Asdod y entre los filisteos. La acción amplía la campaña desde la derrota de defensas enemigas hacia una presencia estable. El relato no ofrece un inventario completo de esas poblaciones ni determina aquí si cada obra fue una fundación enteramente nueva o una reconstrucción.

El resultado contrasta con la vulnerabilidad de Judá en el reinado anterior. En 2 Crónicas 25:23 un rey enemigo había abierto una brecha en Jerusalén; ahora Uzías actúa contra las defensas de otros. El siguiente versículo atribuirá esta fortaleza a la ayuda de Dios.

Función en el capítulo

El catálogo de victorias permite comprender la fama que llegará a tener Uzías. No prepara una explicación de su ruina por falta de recursos, sino por el orgullo que puede nacer después de recibirlos. La misma historia que reconoce su poder recordará que ese poder no lo coloca por encima de Jehová.

[7] Dios lo ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los meunitas.

La ayuda de Dios explica la fortaleza del rey

El narrador identifica el origen de los avances de Uzías. Sus victorias contra diversos vecinos no se atribuyen solamente a su capacidad de organizar un ejército.

Explicación del versículo

«Dios lo ayudó» enlaza con la búsqueda de Jehová mencionada en el versículo 5. Las realizaciones que siguen no deben leerse como si el éxito del rey fuera una propiedad autónoma que él pudiera conservar al margen de esa relación.

La lista incluye a los filisteos, a los árabes que habitaban en Gur-baal y a los meunitas. La referencia a Gur-baal distingue un grupo y su lugar de habitación, pero el texto no suministra coordenadas para identificarlo con total certeza. Tampoco autoriza a reunir a todos los grupos árabes de cualquier época bajo una sola actuación histórica.

Los nombres conservan la diversidad de los adversarios frente a los que el rey recibió ayuda. No se narra en detalle cada combate o campaña, y no hace falta inventar tácticas o alianzas para explicar una noticia que funciona como resumen.

Aplicación editorial

Reconocer la ayuda de Dios preserva la gratitud cuando las cosas avanzan. La capacidad, la preparación y los colaboradores siguen siendo reales, pero no justifican una autosuficiencia que olvida al Señor. Uzías mostrará más adelante el peligro de recibir fortaleza y emplearla como si otorgara derecho a desobedecer.

[8] Los amonitas daban tributo a Uzías, y su fama llegó hasta la entrada de Egipto, porque se había hecho muy poderoso.

El poder de Uzías recibe reconocimiento fuera de Judá

El tributo de los amonitas y la difusión de su fama muestran el alcance regional de Uzías. La noticia continúa el retrato de un reino fortalecido.

Explicación del versículo

El tributo expresa una relación de subordinación o reconocimiento político mediante la entrega de bienes. El hebreo usa מִנְחָה (*minḥah*), palabra que aquí designa esa entrega al rey. Su uso no significa que los amonitas estuvieran ofreciendo a Uzías un sacrificio como si fuera un dios.

La fama llega hasta la entrada de Egipto. Es su nombre y su reputación lo que se extiende; el versículo no afirma que hubiese conquistado Egipto. La explicación final se concentra en la fortaleza que había alcanzado, reconocida más allá de sus victorias inmediatas.

Los pueblos mencionados

La lectura hebrea הָעַמּוֹנִים (*ha‘ammonim*) corresponde a «los amonitas», como conserva la NTBT. Algunas traducciones leen aquí meunitas, pueblo citado en el versículo anterior. Conviene distinguir las dos designaciones en lugar de tratarlas automáticamente como un único nombre.

Función en la historia

La reputación exterior hará más significativo el giro del versículo 16. El rey no caerá porque nadie reconozca su poder, sino porque su propio corazón se eleva después de recibirlo. El reconocimiento público puede describir una fortaleza verdadera sin garantizar la fidelidad de quien la posee.

9 Uzías construyó torres en Jerusalén, junto a la puerta de la Esquina, junto a la puerta del Valle y junto al ángulo de la muralla, y las fortificó.

Las torres refuerzan la defensa de Jerusalén

Uzías fortalece puntos importantes de la capital. La construcción acompaña las campañas exteriores y atiende la seguridad de la ciudad donde gobierna.

Explicación del versículo

Las torres se sitúan junto a la puerta de la Esquina, la puerta del Valle y el ángulo de la muralla. Las puertas eran accesos necesarios para la vida de la ciudad y, al mismo tiempo, lugares que requerían protección. El relieve de los ángulos también hacía significativa la posición de las defensas.

«Las fortificó» añade solidez a la mera existencia de torres. El rey organiza un sistema material de defensa, no solo monumentos destinados a recordar su nombre. Estas obras se relacionarán con el equipo y los dispositivos descritos en los versículos 14–15.

La puerta de la Esquina ya apareció entre los extremos de la brecha abierta durante la derrota de Amasías (2 Crónicas 25:23). La nueva noticia muestra atención a una ciudad cuya vulnerabilidad había quedado expuesta. No exige afirmar que cada piedra de la reparación correspondiera exactamente a aquel tramo.

Aplicación editorial

Cuidar una responsabilidad incluye fortalecer los puntos vulnerables y aprender de daños anteriores. Esa prudencia puede acompañar la confianza en Dios. El error de Uzías no consistirá en haber construido defensas, sino en convertir la fuerza recibida en motivo de orgullo y transgresión.

10 También construyó torres en el desierto y excavó muchas cisternas, porque tenía mucho ganado en la Sefela y en la llanura. Tenía labradores y viñadores en los montes y en los campos fértiles, pues amaba la tierra.

El cuidado del ganado y de la tierra

El reinado de Uzías incluye obras agrícolas y ganaderas. La fortaleza del reino descansa también en el agua, el trabajo de los campos y el cuidado de los rebaños.

Explicación del versículo

Las torres del desierto extienden la presencia del rey a zonas de pastoreo y explotación rural. Las numerosas cisternas responden a la necesidad de disponer de agua para su abundante ganado. El relato relaciona las obras con una actividad económica concreta, no únicamente con la defensa de la capital.

La Sefela, la llanura, los montes y los campos fértiles presentan un ámbito variado de trabajo. Labradores y viñadores realizan tareas distintas en esas tierras. La prosperidad descrita no procede solo del botín o del tributo exterior: hay producción sostenida por personas que trabajan.

«Amaba la tierra» explica el interés personal del rey por esa actividad. El contexto se refiere al cultivo y la vida rural, sin convertir la expresión en una teoría sobre todos los derechos de propiedad o en un juicio sobre quienes desempeñan otros oficios.

Una expresión del original

בַּכַּרְמֶל (*bakkarmel*) se entiende aquí como terreno fértil o cultivado, conforme a la traducción «campos fértiles». No es necesario convertirla en una referencia al monte Carmelo y deducir de ella una nueva conquista territorial. La frase destaca la variedad de lugares en que se desarrollaba el trabajo agrícola.

11 Uzías tenía un ejército de guerreros que salían al combate por divisiones, según el censo realizado por el secretario Jeiel y el oficial Maasías, bajo la dirección de Hananías, uno de los jefes del rey.

La administración sostiene la organización militar

El ejército de Uzías sale al combate por divisiones. Detrás de su capacidad de movilización hay un censo y responsabilidades administrativas definidas.

Explicación del versículo

Los guerreros no aparecen como una multitud reunida sin orden. Se organizan en contingentes cuyo número está registrado, lo que permite disponer de fuerzas de manera coordinada. La estructura prepara la información sobre los jefes y el total de hombres de los dos versículos siguientes.

Jeiel, secretario, y Maasías, oficial, participan en el recuento. Hananías, uno de los jefes del rey, ejerce la dirección correspondiente. La mención de los tres diferencia tareas de registro, organización y supervisión, aunque el texto no desarrolla todos los detalles del sistema administrativo.

El nombre de Jeiel no basta para identificarlo con cualquier personaje homónimo de una lista anterior. Tampoco se narran biografías individuales de Maasías o Hananías. Aquí importan por la función concreta que cumplen en una organización que el rey utiliza para gobernar y defender el reino.

Aplicación editorial

El trabajo que permite a otros actuar con orden también forma parte de una responsabilidad bien atendida. Llevar registros y coordinar funciones puede ser una manera de servir, aunque no reciba la misma atención que una victoria visible. La fidelidad necesita tanto acciones públicas como un cuidado constante de las tareas que las sostienen.

12 El número total de los jefes de familia, guerreros valientes, era de dos mil seiscientos.

Los jefes de familia forman el mando del ejército

El relato cuenta a dos mil seiscientos jefes de familia entre los guerreros valientes. Este dato describe la dirección de las fuerzas y debe distinguirse de su número total.

Explicación del versículo

«Jefes de familia» relaciona la organización militar con las unidades familiares de la comunidad. Su posición no se presenta como un nombre honorífico sin responsabilidad: el versículo siguiente colocará bajo su mando a la fuerza que ayuda al rey contra el enemigo.

La calificación de guerreros valientes señala su capacidad para el servicio militar. La narración combina, por tanto, una estructura social reconocida y una función de mando en la guerra. No enumera aquí las familias ni reparte el total de hombres en grupos idénticos para cada jefe.

Los dos mil seiscientos corresponden a estos dirigentes, mientras que los trescientos siete mil quinientos del versículo siguiente corresponden al ejército bajo su autoridad. Confundir los dos datos haría perder la diferencia entre conducción y fuerza organizada que el pasaje quiere presentar.

Función en el conjunto

El número completa la descripción administrativa iniciada en el censo. La ayuda recibida por Uzías se expresa mediante personas y responsabilidades concretas; no excluye los medios de organización. A la vez, la capacidad del mando militar no le otorgará al rey autoridad para invadir el servicio sacerdotal.

[13] Bajo su mando había un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres, que combatían con gran fuerza para ayudar al rey contra el enemigo.

Una fuerza numerosa al servicio de la defensa del rey

El ejército bajo aquellos jefes reúne a trescientos siete mil quinientos hombres. El dato completa el retrato de la capacidad militar de Uzías.

Explicación del versículo

«Bajo su mando» remite a los jefes de familia del versículo anterior. La cifra no sustituye a esos dirigentes ni describe una segunda monarquía: presenta a los soldados organizados bajo ellos y al servicio del gobierno de Uzías.

La finalidad es «ayudar al rey contra el enemigo». La fuerza se valora por su función militar y su capacidad de combate. No se afirma que todos los hombres estuvieran simultáneamente desplegados en una sola batalla; el versículo 11 ya había mencionado la salida por divisiones.

El lenguaje de gran fuerza subraya el alcance de los recursos disponibles. El capítulo no esconde la fortaleza real de Uzías para explicar su posterior caída como una simple apariencia de éxito. Lo trágico es que un rey verdaderamente ayudado llegue a utilizar esa posición para desobedecer.

Relación con el giro del capítulo

Las cifras y los equipos explican por qué Uzías pudo sentirse seguro, pero no justifican su enaltecimiento. El reino puede disponer de soldados capaces y seguir necesitando someterse a la palabra de Jehová. La autoridad sobre una fuerza humana no equivale a autoridad sobre las disposiciones de Dios.

[14] Uzías proveyó a todo el ejército de escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y piedras para hondas.

El rey equipa a los hombres que han de combatir

Uzías provee armas y protección para el ejército. La organización de los hombres se acompaña de los recursos materiales necesarios para su función.

Explicación del versículo

Los escudos, cascos y corazas protegen a los combatientes; las lanzas, arcos y piedras para hondas corresponden a distintas formas de ataque. La enumeración reúne el equipamiento del conjunto, sin exigir que cada soldado llevara personalmente todos los objetos de la lista.

El rey no se limita a contar hombres y pedirles valentía. Provee lo que permite que actúen como un ejército preparado. El dato completa la secuencia de censo, jefes, efectivos y armamento que viene desarrollándose desde el versículo 11.

Las piedras se mencionan en relación con las hondas, no como una referencia a objetos rituales o a señales sobrenaturales. El relato describe medios de guerra de su contexto y reserva para el versículo siguiente los dispositivos preparados para las torres de Jerusalén.

Aplicación editorial

Quien dirige una tarea debe atender también a los medios que necesitan quienes la realizan. Exigir resultados sin facilitar recursos adecuados puede dejar una carga injusta sobre otros. La buena organización reconoce tanto la responsabilidad de las personas como el cuidado práctico que permite cumplirla.

15 Hizo en Jerusalén máquinas diseñadas por un experto para colocarlas en las torres y en las esquinas y disparar flechas y grandes piedras. Su fama se extendió muy lejos, pues recibió una ayuda extraordinaria hasta hacerse poderoso.

La destreza de los expertos y la ayuda que el rey recibió

Las defensas de Jerusalén incluyen dispositivos preparados para las torres. El resumen de estos avances alcanza su punto más alto antes del giro hacia el orgullo del rey.

Explicación del versículo

El relato atribuye el diseño a un experto y relaciona las máquinas con las torres y esquinas, desde donde se disparan flechas y grandes piedras. La descripción hace visible el trabajo de personas capaces de idear y construir medios de defensa.

El hebreo acumula vocablos relacionados con pensar o diseñar: חִשְּׁבֹנוֹת מַחֲשֶׁבֶת חוֹשֵׁב (*ḥishshevonot maḥashevet ḥoshev*). En este contexto destacan los ingenios y su elaboración experta. La frase no proporciona planos que permitan identificar con certeza un modelo específico de catapulta o reconstruir su mecanismo exacto; las traducciones difieren al describir la forma de esos dispositivos.

Su fama se extiende porque recibió una ayuda extraordinaria hasta hacerse poderoso. Esa ayuda remite al marco del capítulo: Dios había hecho prosperar al rey que lo buscaba. Los artesanos, los soldados y la organización forman parte de los medios por los que llegó a fortalecerse.

El punto de inflexión

«Hasta hacerse poderoso» prepara la primera frase del versículo siguiente. La fortaleza recibida exigía gratitud y obediencia; Uzías responderá con un corazón elevado. El problema no será la existencia de capacidades humanas, sino el olvido de su dependencia de Dios al ejercerlas.

El orgullo de Uzías y su transgresión en el templo

16 Pero cuando se hizo poderoso, su corazón se enalteció para su ruina. Fue infiel al SEÑOR, su Dios, y entró en el templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso.

La fortaleza recibida se convierte en ocasión de orgullo

El éxito de Uzías desemboca en un acto de infidelidad. El rey pretende quemar incienso en el santuario, invadiendo una responsabilidad que no le corresponde.

Explicación del versículo

«Pero cuando se hizo poderoso» enlaza directamente con la ayuda extraordinaria del versículo anterior. El relato no condena su fortaleza por sí misma: muestra el cambio de su corazón cuando deja de recibirla con humildad y actúa como si le permitiera traspasar los límites puestos por Dios.

El enaltecimiento conduce a su ruina mediante una acción concreta. Uzías entra en el templo para quemar incienso sobre el altar destinado a ese servicio. No se trata simplemente de acudir al culto como miembro del pueblo o de ofrecer recursos para el cuidado del santuario.

La infidelidad se expresa con el verbo hebreo מָעַל (*ma‘al*), que aquí señala la transgresión de una responsabilidad sagrada ante Jehová. El rey no ha dejado de nombrar a Dios: el acto pretende ser una acción de culto, pero contradice la forma de servicio que él había establecido.

Aplicación editorial

Recibir una capacidad o una responsabilidad no te autoriza a apropiarte de todas las demás. Puedes servir con energía y, aun así, necesitar aceptar límites. Honrar al Señor incluye reconocer que su palabra gobierna también aquello que deseas hacer en su nombre.

---

17 El sacerdote Azarías entró tras él, acompañado de ochenta sacerdotes del SEÑOR, hombres valientes.

Los sacerdotes afrontan una desobediencia del rey

Azarías y ochenta sacerdotes entran tras Uzías. Su valentía consiste en sostener el orden del santuario ante el hombre más poderoso del reino.

Explicación del versículo

El sacerdote Azarías es una persona distinta de Uzías, aunque este rey reciba también el nombre Azarías en Reyes. Aquí el oficio y la secuencia de acciones distinguen a quien entra para quemar incienso del sacerdote que lo sigue para oponerse a esa pretensión.

Los ochenta sacerdotes no actúan como individuos aislados que buscan una ventaja personal. Acompañan a Azarías y sostienen conjuntamente la responsabilidad del servicio a Jehová. El versículo siguiente explicará el fundamento de su intervención: la consagración de los hijos de Aarón para quemar el incienso.

Son llamados hombres valientes. En este contexto la expresión destaca su disposición a enfrentar al rey, no una participación suya en la lista de soldados o un permiso para atacar militarmente a la población. La valentía se manifiesta mediante una reprensión clara dentro del santuario.

Aplicación editorial

La fidelidad puede exigir hablar con firmeza ante una autoridad que se excede. Hacerlo responsablemente requiere un fundamento verdadero y un propósito de obediencia, no el deseo de imponer una preferencia propia. El cargo de quien actúa mal no convierte su decisión en algo que nadie pueda examinar.

---

18 Se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «A ti, Uzías, no te corresponde quemar incienso al SEÑOR, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón, que están consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has sido infiel, y esto no te traerá honra de parte del SEÑOR Dios».

La dignidad real no concede el sacerdocio

Los sacerdotes ordenan a Uzías que salga del santuario. Su objeción se funda en la disposición de Jehová, que había reservado el servicio del incienso a los sacerdotes descendientes de Aarón.

Explicación del versículo

«A ti… no te corresponde» distingue funciones, no grados de valor humano. Uzías es rey de Judá, pero su autoridad política no lo convierte en sacerdote aarónico. Los sacerdotes han sido consagrados para esa responsabilidad conforme al orden del santuario.

Éxodo 30:7–8 encarga a Aarón el incienso de la mañana y la tarde, y Números 18:7 delimita el servicio sacerdotal del altar y del santuario. La intervención de Azarías no inventa una regla para humillar al rey; exige que una autoridad real respete una responsabilidad establecida por Dios.

«Esto no te traerá honra» enfrenta la lógica del orgullo. La acción que Uzías pudo considerar una elevación de su dignidad es infidelidad ante Jehová. La honra no se obtiene apropiándose de un oficio sagrado contra su palabra.

Relación con Jesucristo

Hebreos 7:13–17 reconoce que nuestro Señor procede de Judá y explica su sacerdocio según el orden de Melquisedec, fundado en una vida indestructible. La unión de realeza y sacerdocio en Cristo depende de la designación de Dios; no convierte la pretensión de Uzías en un precedente legítimo ni permite trasladar sin más el sacerdocio aarónico a los cargos de la iglesia.

---

19 Uzías se enfureció, teniendo en la mano un incensario para quemar incienso. Mientras se enfurecía contra los sacerdotes, le brotó lepra en la frente, delante de los sacerdotes, en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso.

El juicio aparece mientras Uzías rechaza la corrección

El rey conserva el incensario y responde con ira. En medio de la confrontación le brota una afección visible en la frente, delante de los sacerdotes.

Explicación del versículo

El incensario en su mano muestra que Uzías no ha abandonado la acción prohibida. La reprensión ha llegado a tiempo para que salga, pero él se enfurece contra quienes reclaman obediencia. El conflicto ya no puede describirse como un simple desconocimiento de las reglas.

La señal aparece en la frente, en presencia de los sacerdotes y junto al altar del incienso. El lugar y los testigos unen de manera directa la transgresión y el juicio narrado. La reacción del versículo siguiente confirmará que el acontecimiento es atribuido a Jehová.

El término traducido «lepra»

El hebreo צָרַעַת (*tsaraʻat*) pertenece a las categorías de lesiones y estados de impureza tratadas en la ley. Levítico 14:54–57 muestra la amplitud de ese conjunto de disposiciones. La palabra no permite fijar aquí un diagnóstico moderno exacto; su importancia narrativa está en la condición visible que impide al rey continuar en el santuario.

Una distinción necesaria

Este pasaje explica un juicio particular, no la causa de cada enfermedad. Jesús rechazó atribuir la ceguera de un hombre al pecado de él o de sus padres (Juan 9:1–3). La enfermedad de otra persona no autoriza a declararla culpable de una transgresión como la de Uzías.

---

20 El principal sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron y vieron la lepra en su frente. Lo sacaron de allí a toda prisa, y él mismo se apresuró a salir porque el SEÑOR lo había herido.

El rey se apresura a salir del lugar que quiso ocupar

Los sacerdotes reconocen la condición de Uzías y lo sacan con urgencia. Él mismo, que antes se había enfurecido, busca ahora salir.

Explicación del versículo

Azarías y los sacerdotes miran al rey y ven la lesión en su frente. El relato destaca una señal constatada por quienes tienen la responsabilidad del santuario. Su acción no depende solo de haber ganado una discusión con el monarca.

Lo sacan de allí a toda prisa. La condición que acaba de manifestarse añade un impedimento de pureza a la transgresión del oficio sacerdotal. El rey que quiso entrar por encima de los límites termina retirado de aquel espacio.

La segunda acción de apresurarse pertenece al propio Uzías. El texto no lo presenta todavía ofreciendo una confesión desarrollada, pero sí reconoce que él sabe haber sido herido por Jehová. No permanece junto al altar para sostener su pretensión frente a la evidencia del juicio.

El sentido de la escena

La salida cumple finalmente lo que los sacerdotes habían ordenado, aunque llega después de que el rey rechazara su palabra. La autoridad de Jehová queda por encima de la voluntad real. El capítulo mostrará enseguida que el efecto no fue una interrupción momentánea del culto, sino una condición que acompañó a Uzías hasta su muerte.

---

21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte. Vivió leproso en una casa apartada, porque había sido excluido de la casa del SEÑOR. Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio del rey y gobernaba al pueblo del país.

El aislamiento de Uzías y el gobierno de Jotam

El rey permanece enfermo hasta morir y vive apartado. Su hijo asume la administración del palacio y el gobierno efectivo del pueblo.

Explicación del versículo

La repetición de su condición subraya su permanencia. No se narra una curación posterior que le permitiera retomar su vida anterior en el santuario. Su intención de ejercer allí una función mayor termina en la exclusión de la casa de Jehová.

La casa apartada corresponde a esa situación de separación. La ley de Levítico 13:45–46 disponía el apartamiento mientras persistiera la lesión. El versículo no describe una prisión ni informa que los sacerdotes lo hubieran depuesto formalmente: sigue siendo llamado rey.

Jotam queda a cargo de la casa real y gobierna al pueblo. Su función se desarrolla durante la vida de Uzías, antes de la sucesión anunciada al final del capítulo. Esta noticia explica cómo continuaron la administración y la justicia del reino mientras el padre no podía ejercerlas de la manera anterior.

Relación bíblica

2 Reyes 15:5 conserva la misma situación bajo el nombre Azarías. Crónicas desarrolla su causa en el acto del santuario. Ambos relatos permiten distinguir la duración nominal del reinado del padre y la responsabilidad efectiva que ya había asumido el hijo, sin exigir aquí una cronología detallada de cada fase.

---

22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amoz.

Isaías dejó un registro de la vida del rey

El narrador atribuye al profeta Isaías una exposición de los demás hechos de Uzías. La referencia vincula la memoria del reinado con un testigo profético de aquella época.

Explicación del versículo

«Los primeros y los últimos» abarca la trayectoria de Uzías más allá de los episodios seleccionados en este capítulo. El resumen ha mostrado tanto sus avances como la transgresión que terminó en su aislamiento; la referencia remite a una memoria escrita más extensa.

Isaías se identifica como hijo de Amoz, conforme a Isaías 1:1, que sitúa sus visiones en los días de Uzías y de los reyes siguientes. El nombre del padre permite reconocer al profeta sin confundirlo con otras figuras de nombre parecido.

Isaías 6:1–8 sitúa una visión de la santidad de Jehová en el año de la muerte de Uzías. La relación es histórica y temática: el rey humano muere, mientras el Señor es visto en su trono y el profeta responde a su santidad. No significa que la visión sea un relato directo del incidente del incensario.

Alcance de la referencia

El versículo no identifica todos los límites de la obra histórica que Isaías escribió ni afirma que cada detalle de ella esté conservado en el libro profético actual. Es suficiente reconocer la atribución del registro sin inventar un título, una fecha de composición o un contenido que no se nos ha transmitido aquí.

---

23 Uzías descansó con sus padres y lo sepultaron con ellos en el campo de sepultura de los reyes, pues dijeron: «Es leproso». Su hijo Jotam reinó en su lugar.

La sepultura conserva la memoria de su condición

Uzías muere y es sepultado en el ámbito funerario de los reyes. La precisión sobre el campo de sepultura recuerda que su condición marcó también el final de su vida pública.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia su muerte y mantiene la continuidad de la casa real. La enfermedad no había cambiado su ascendencia ni había creado una dinastía nueva. Su hijo Jotam lo sucede, después de haber ejercido ya el gobierno durante el aislamiento del padre.

El relato sitúa la sepultura en el campo que pertenecía a los reyes y añade la razón: «Es leproso». Esa precisión distingue el terreno funerario de una afirmación indiscriminada de que recibió exactamente el mismo lugar y trato que todos los monarcas. La condición que lo había apartado del santuario seguía siendo recordada.

2 Reyes 15:7 resume su sepultura con sus padres en la Ciudad de David. Crónicas aporta el detalle del campo y de la condición del rey. La descripción más amplia de uno y la más precisa del otro no requieren imaginar dos entierros diferentes.

El balance del reinado

La memoria de Uzías reúne obras importantes y un fracaso grave de fidelidad. La ayuda recibida no hizo innecesaria la humildad. El comienzo del gobierno de Jotam mostrará que es posible reconocer el bien del padre y, a la vez, evitar la transgresión que marcó su final.

Capítulo 27

Reinado de Jotam

Texto relacionado: 2 Reyes 15:32–38.

---

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.

Jotam recibe formalmente el trono de Judá

El hijo que había gobernado durante el aislamiento de Uzías es presentado ahora como rey. Su reinado continúa la casa de David y recibe una valoración propia.

Explicación del versículo

Jotam tenía veinticinco años al comenzar a reinar y gobernó dieciséis años en Jerusalén. Estos datos establecen el marco del capítulo. La responsabilidad que había asumido antes, mientras su padre seguía vivo, ya fue descrita en 2 Crónicas 26:21; la nueva presentación no obliga a borrar esa etapa previa.

Su madre, Jerusa, es identificada como hija de Sadoc. La noticia distingue su familia materna, pero no explica el oficio de ese Sadoc ni permite identificarlo automáticamente con el sacerdote de tiempos de David y Salomón. Un nombre repetido necesita su propio contexto histórico.

2 Reyes 15:32–33 conserva la misma información y sitúa el comienzo del reinado en el segundo año de Peka de Israel. La relación enlaza el gobierno de Jotam con un período en que el reino del norte seguirá interviniendo en la historia de Judá.

El enfoque del capítulo

La narración será más breve que la de Uzías y destacará construcciones, victoria y obediencia. Esa brevedad no mide por sí misma el valor del reinado. Lo decisivo será cómo ordenó sus caminos delante de Jehová.

---

2 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías, salvo que no entró en el templo del SEÑOR. Pero el pueblo seguía corrompiéndose.

Jotam evita la transgresión de su padre, pero el pueblo persiste en el mal

La valoración distingue dos realidades: la conducta recta del rey y la corrupción de la comunidad. Un buen gobierno no convierte automáticamente en fiel a cada integrante del pueblo.

Explicación del versículo

La comparación con Uzías reconoce sus obras y su orientación favorable hacia Jehová. La salvedad «no entró en el templo» debe leerse a la luz del episodio del capítulo anterior: Jotam no repite la entrada con que su padre pretendió quemar incienso contra el orden sacerdotal.

El término hebreo הֵיכַל (*hekhal*) designa aquí el templo o santuario en el contexto de aquella transgresión. La frase no elogia que Jotam hubiera rechazado toda participación en el culto o que nunca se acercara a sus patios. El siguiente versículo lo mostrará cuidando una puerta de la casa de Jehová.

«Pero el pueblo seguía corrompiéndose» limita el alcance de la evaluación favorable. 2 Reyes 15:34–35 precisa que persistían los lugares altos, con sacrificios e incienso. La rectitud del rey y la realidad religiosa del pueblo deben mantenerse diferenciadas.

Aplicación editorial

Puedes aprender del bien que otros hicieron y evitar el error que marcó su vida. También debes responder personalmente al Señor: ni la fidelidad de un dirigente te vuelve obediente por sustitución, ni las fallas de la comunidad te obligan a repetirlas.

---

3 Él construyó la puerta Superior de la casa del SEÑOR e hizo muchas obras en la muralla de Ofel.

El cuidado del templo y de la muralla

Jotam atiende el acceso superior de la casa de Jehová y realiza extensas obras en Ofel. Su actividad une el cuidado del santuario con la fortificación de Jerusalén.

Explicación del versículo

La puerta Superior pertenece aquí a la casa de Jehová. El propio complemento la distingue de la puerta Superior del palacio mencionada en 2 Crónicas 23:20. Compartir una designación relativa, como «superior», no demuestra que dos accesos de edificios diferentes sean la misma puerta.

La construcción expresa una relación activa con el templo. Por ello, la afirmación del versículo anterior de que Jotam no entró en él se entiende en relación con la invasión del servicio sacerdotal de Uzías, no como indiferencia hacia el culto o abandono del santuario.

La muralla de Ofel recibe muchas obras. El pasaje resalta la extensión de la actividad constructiva en ese sector de Jerusalén, aunque no enumera cada tramo. La defensa de la capital continúa como una responsabilidad del rey después de las obras de su padre.

2 Reyes 15:35 también atribuye a Jotam la construcción de la puerta superior de la casa de Jehová. La coincidencia permite reconocer una realización significativa que ambos relatos seleccionan, mientras Crónicas añade el trabajo en Ofel.

---

4 Construyó ciudades en la región montañosa de Judá, y fortalezas y torres en los bosques.

Las construcciones se extienden más allá de Jerusalén

Jotam edifica ciudades y defensas en distintas zonas de Judá. El fortalecimiento del reino alcanza tanto la región montañosa como las áreas boscosas.

Explicación del versículo

El versículo amplía el escenario después de las obras de la capital. Las ciudades de la región montañosa forman parte del espacio habitado y organizado de Judá. La actividad constructiva no se concentra exclusivamente en el palacio o en una obra destinada a realzar la figura del rey.

Las fortalezas y torres atienden la seguridad y la presencia del gobierno en otros puntos del territorio. Su mención junto a los bosques muestra una distribución de las defensas que toma en cuenta distintas zonas del país. El relato reconoce una labor sostenida, sin convertirla en una lista exhaustiva de todas las edificaciones.

La noticia continúa la línea de Uzías, que había construido torres y atendido las zonas rurales. Jotam conserva esa dimensión práctica del gobierno mientras evita la transgresión del santuario que había marcado al padre. La continuidad familiar puede incluir tanto aprendizaje como corrección.

Aplicación editorial

Una responsabilidad bien ejercida cuida también lo que queda lejos del centro de atención. Al servir, considera las necesidades de las personas y lugares menos visibles. La constancia en tareas distribuidas puede beneficiar a una comunidad más que una única obra llamativa.

---

5 Combatió contra el rey de los amonitas y los venció. Aquel año los amonitas le entregaron unos tres mil cuatrocientos kilos de plata, cincuenta mil canastas de trigo y cincuenta mil de cebada. Lo mismo le entregaron los amonitas el segundo año y el tercero.

La victoria sobre Amón y el tributo de tres años

Jotam vence al rey de los amonitas y recibe plata y cereales. La entrega repetida muestra una relación de subordinación que continúa después del combate inicial.

Explicación del versículo

El texto primero declara la victoria y después enumera los bienes recibidos aquel año. El segundo y el tercer año se repite la misma entrega. Se trata de tres años mencionados en total, no de un primer pago seguido de tres años adicionales.

La plata y los cereales son bienes distintos del tributo. Los alimentos muestran que el reconocimiento político no se expresa solamente en metal precioso: incluye recursos que pueden sostener la vida y la administración del reino.

Las medidas antiguas

La cantidad de plata es de cien talentos, expresada aproximadamente como tres mil cuatrocientos kilos. Para los cereales, el hebreo indica diez mil כֹּרִים (*korim*) de trigo y otros tantos de cebada. El *kor* es una medida de capacidad; las cincuenta mil canastas de cada cereal ofrecen una equivalencia comprensible, no el recuento de recipientes antiguos de tamaño moderno uniforme.

Estas cantidades muestran la importancia de la victoria sin exigir un cálculo exacto de su valor económico actual. El versículo siguiente dará la explicación central de la fortaleza de Jotam: había dispuesto sus caminos delante de Jehová, su Dios.

---

6 Jotam se hizo fuerte porque ordenó sus caminos delante del SEÑOR, su Dios.

La fortaleza se relaciona con un camino ordenado delante de Dios

El narrador explica el fortalecimiento de Jotam por su orientación de vida. Las obras y la victoria se sitúan dentro de su obediencia a Jehová.

Explicación del versículo

La palabra «porque» hace explícita la relación. El rey no aparece únicamente como beneficiario de una buena estrategia o de circunstancias favorables: ordena su conducta delante de Dios y el relato vincula con ello su fortaleza.

El hebreo הֵכִין דְּרָכָיו (*hekhin derakhav*) expresa que dispuso o afirmó sus caminos. «Caminos» funciona como imagen de su manera de vivir, no como una referencia adicional a la pavimentación de carreteras. La firmeza exterior del reino acompaña una orientación moral reconocida por el narrador.

«Delante del SEÑOR, su Dios» sitúa esa conducta bajo una relación y una evaluación superiores a la opinión de la corte. Jotam no necesita apropiarse del servicio sacerdotal para demostrar su fidelidad: puede honrar a Dios en la responsabilidad real que le corresponde.

Aplicación editorial

La obediencia requiere disponer tus decisiones de acuerdo con la palabra, no solamente aprobarla cuando no cambia tus planes. Para el cristiano, esa respuesta nace de la gracia recibida en Jesucristo y de la guía del Espíritu Santo. Este reinado muestra el valor de una orientación fiel; no establece una fórmula por la que las buenas obras compren salvación o garanticen prosperidad económica.

---

7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y sus caminos están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

La memoria del reinado incluye guerras y conducta

El resumen remite a un registro más amplio de Jotam. La referencia reúne sus acontecimientos públicos y su manera de conducirse.

Explicación del versículo

La mención de «todas sus guerras» indica que la campaña contra Amón no agota necesariamente la actividad militar de su vida. El capítulo ha seleccionado ese episodio, pero no afirma haber descrito cada enfrentamiento. Tampoco autoriza a inventar otras victorias concretas para completar la lista.

Sus «caminos» retoman el lenguaje del versículo anterior. La historia de un rey no se mide solo por lo que construye o conquista; también importa cómo vive delante de Dios. El resumen conserva juntas las acciones y su orientación moral.

El libro de los reyes de Israel y de Judá es el registro al que el narrador remite para ampliar la noticia. Su título no permite determinar sin más todos sus límites ni identificarlo exactamente con una edición actual de los libros de Reyes.

Relación bíblica

2 Reyes 15:36–37 también remite a otros hechos y añade la presión de Rezín de Aram y Peka de Israel en aquellos días. Esa información recuerda que el fortalecimiento de Jotam no equivale a la ausencia permanente de amenazas. La fidelidad del rey debe distinguirse de una promesa de que nunca enfrentaría dificultades.

---

8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén.

La repetición del marco de su reinado

El relato vuelve a indicar la edad de Jotam y los años de su gobierno. La repetición enmarca las obras y la evaluación que acaba de presentar.

Explicación del versículo

Los veinticinco años al comenzar y los dieciséis años en Jerusalén son los mismos datos del versículo 1. La fórmula de cierre no introduce a un segundo Jotam ni suma otro período de dieciséis años al ya mencionado.

Entre ambas noticias se han descrito su conducta recta, las construcciones, la victoria sobre Amón y la orientación de sus caminos delante de Jehová. El marco cronológico permite situar esas realizaciones dentro de una vida de gobierno definida, aunque no distribuya cada hecho por año.

La responsabilidad asumida durante la enfermedad de Uzías permanece como antecedente del capítulo. Este versículo no ofrece por sí solo todos los elementos para calcular con exactitud la duración de cada etapa de gobierno compartido. Su función inmediata es resumir el reinado que termina.

Cómo leer la repetición

En una historia real, una fórmula repetida puede señalar el comienzo y el cierre de una unidad. Atender a esa función evita tratarla como un acontecimiento nuevo. La evaluación central sigue estando en los caminos del rey, no en una supuesta diferencia entre dos cifras que el texto presenta de manera idéntica.

---

9 Jotam descansó con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

La sucesión continúa, pero la fidelidad debe renovarse

Jotam muere, es sepultado en la Ciudad de David y deja el trono a Acaz. El cierre mantiene la continuidad de la familia real y abre un nuevo contraste moral.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia la muerte mediante la fórmula usada para la sucesión de los reyes. La sepultura en la Ciudad de David sitúa el final de Jotam en la memoria de la dinastía de Jerusalén.

El capítulo no describe una conspiración ni excluye expresamente al rey de la sepultura real por una transgresión. Su cierre corresponde a la valoración favorable de una vida que había ordenado sus caminos ante Jehová, aunque el pueblo continuara necesitando una reforma.

Acaz, su hijo, reina en su lugar. El comienzo de 2 Crónicas 28:1–4 dirá que no hizo lo recto y describirá su idolatría. La continuidad de la descendencia no implica continuidad automática de la obediencia.

Aplicación editorial

Puedes agradecer una herencia de fidelidad sin suponer que ella decide por ti. La verdad recibida necesita ser acogida en tus propias decisiones. La relación con Dios no se transmite como un cargo: cada generación es llamada a escuchar su palabra y responder al Señor, cuya gracia nos alcanza por medio de Jesucristo.

Capítulo 28

Reinado de Acaz

Texto relacionado: 2 Reyes 16:1–20.

---

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto
a los ojos del SEÑOR, como David, su antepasado.

Un reinado que rompe con la conducta recta de Jotam

La evaluación de Acaz es desfavorable desde el comienzo. Recibe el trono de su padre, pero no continúa la orientación de vida que el capítulo anterior había elogiado.

Explicación del versículo

Los veinte años al acceder al trono y los dieciséis años en Jerusalén enmarcan el reinado. El pasaje no comienza con una etapa recta seguida de una caída, como en otros reyes: presenta directamente una conducta contraria a la voluntad de Jehová.

David es llamado su antepasado y funciona como referencia de fidelidad para la casa real. La comparación no exige negar los pecados narrados en la vida de David; establece la orientación de lealtad a Jehová frente a la idolatría que Acaz practicará abiertamente.

El contraste con Jotam es inmediato. La pertenencia a una misma familia y la sucesión en un mismo cargo no transmiten automáticamente el carácter. Acaz deberá responder por sus caminos, que el narrador desarrollará mediante sus cultos, sus decisiones políticas y su reacción ante la angustia.

2 Reyes 16:1–2 conserva el mismo marco y sitúa su comienzo durante el reinado de Peka en Israel. Ese rey del norte aparecerá pronto entre los adversarios que causan grandes pérdidas a Judá.

---

2 Siguió los caminos de los reyes de Israel e hizo también imágenes fundidas para los baales.

La casa de David adopta el camino de la idolatría

Acaz toma como modelo a los reyes de Israel y fabrica imágenes para los baales. La reserva moral del versículo anterior se concreta en una elección religiosa.

Explicación del versículo

«Los caminos» designan aquí la conducta de los reyes del norte. No son rutas geográficas por las que Acaz hubiera viajado, sino un patrón que decide seguir. El rey de Judá se aparta del modelo de fidelidad davídica que debía orientar su gobierno.

La fabricación de imágenes fundidas implica una acción deliberada y material. El culto no se limita a una inclinación privada del pensamiento: produce objetos destinados a la adoración. El versículo no precisa el metal, sus dimensiones ni el número de imágenes.

La mención plural de los baales sitúa la práctica dentro de los cultos idolátricos que el libro ha denunciado repetidamente. No presenta a esas divinidades como otros nombres válidos para Jehová. Las palabras «hizo también» añaden esta acción al conjunto de la infidelidad del rey.

Función en el capítulo

La idolatría prepara la explicación de las derrotas y del progresivo abandono del templo. El relato seguirá mostrando que Acaz no busca corregir el rumbo cuando llegan las dificultades: intentará obtener seguridad mediante otras potencias y mediante los mismos dioses de sus adversarios.

---

[3] Quemó incienso en el valle de Ben-hinom y quemó a sus hijos en el fuego, conforme a las prácticas abominables de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los hijos de Israel.

La idolatría alcanza la vida de sus propios hijos

El culto de Acaz incluye prácticas que la Escritura condena como abominables. El rey llega a quemar a sus hijos en el fuego en el valle de Ben-hinom.

Explicación del versículo

La primera acción es quemar incienso en aquel valle; la segunda declara la violencia ejercida sobre sus hijos. El texto no permite suavizarla como una simple ceremonia inocua de dedicación. La comparación con las prácticas abominables de las naciones expresa una condena moral explícita.

Deuteronomio 12:29–31 había prohibido imitar el culto de aquellas naciones y menciona precisamente que quemaban a sus hijos e hijas para sus dioses. Acaz reproduce lo que el pueblo debía abandonar, a pesar de ocupar el trono de la casa de David.

El paralelo de 2 Reyes 16:3 habla en singular de su hijo hecho pasar por el fuego; Crónicas conserva el plural. La diferencia de alcance no ofrece los nombres ni el número total de las víctimas. Ambos relatos denuncian la adopción de aquella práctica.

Relación bíblica

Jeremías 7:30–32 condena en el mismo valle la quema de hijos e hijas y declara que Jehová nunca había ordenado tal cosa. La fidelidad religiosa no puede medirse por el costo de un sacrificio que contradice la voluntad de Dios. La intensidad de una práctica no la convierte en adoración aceptable.

---

[4] Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso.

Un culto desviado que se extiende por el territorio

Los sacrificios y el incienso de Acaz no se concentran en un solo lugar. La enumeración de santuarios y espacios naturales presenta la amplitud de su infidelidad.

Explicación del versículo

Los lugares altos son centros de culto, y la mención de colinas y árboles frondosos amplía el escenario. El problema no es que una colina o un árbol sean malos en sí mismos, sino el uso religioso que el contexto vincula con los baales y con las prácticas de las naciones.

El sacrificio y el incienso son acciones de adoración, pero no garantizan por sí solos fidelidad. Acaz puede mostrarse intensamente religioso mientras se aparta del Dios de sus padres. La evaluación del narrador depende del destinatario y de la obediencia del culto, no de su frecuencia o de la cantidad de lugares utilizados.

«Debajo de todo árbol frondoso» comunica una extensión generalizada de esas prácticas. No exige convertir el versículo en un inventario literal de cada árbol del reino. La acumulación muestra que la desviación alcanza la vida pública y territorial de Judá.

Aplicación editorial

No confundas actividad religiosa con una relación fiel con Dios. La adoración necesita responder a la verdad que él ha revelado. El Padre nos recibe por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador; ninguna multiplicación de actos devocionales puede ocupar el lugar de esa confianza y de la obediencia que nace de su gracia.

Las derrotas de Judá y sus cautivos

---

5 Por eso el SEÑOR, su Dios, lo entregó en manos del rey de Aram. Los arameos lo derrotaron, tomaron de su pueblo un gran número de cautivos y los llevaron a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien le causó una gran derrota.

Judá es derrotado por Aram y por Israel

El narrador relaciona la crisis militar con la infidelidad de Acaz. Las derrotas producen una pérdida humana que alcanza a la población llevada cautiva.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza las prácticas idolátricas con el juicio. Jehová, llamado todavía «su Dios», entrega al rey en manos del adversario. La relación del pacto hace responsable a Acaz; no le concede inmunidad por ocupar el trono de Jerusalén.

La primera noticia corresponde al rey de Aram: sus fuerzas derrotan a Judá y llevan un gran grupo de cautivos a Damasco. Después se resume otra gran derrota a manos del rey de Israel, que el siguiente versículo identificará como Peka. Son adversarios y destinos que deben mantenerse distinguidos.

2 Reyes 16:5–6 relata la presión conjunta de Rezín y Peka, el sitio de Jerusalén y la pérdida de Elat. Que Acaz no fuera vencido en aquel sitio no elimina las derrotas y deportaciones sufridas por Judá. Los relatos seleccionan dimensiones diferentes de una crisis más amplia, sin proporcionar aquí una secuencia detallada de todas las campañas.

El costo de la infidelidad

La noticia no presenta solo una humillación del monarca. Familias del pueblo son arrancadas de su lugar y llevadas lejos. El gobierno de Acaz expone a quienes estaban bajo su responsabilidad, y esa dimensión humana seguirá en el centro del capítulo.

---

6 Peka, hijo de Remalías, mató en Judá a ciento veinte mil hombres en un solo día, todos ellos guerreros valientes, porque habían abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres.

La magnitud de la derrota bajo Peka

El ejército de Israel causa una enorme pérdida a Judá en un solo día. El narrador destaca que los caídos eran hombres capaces de combatir.

Explicación del versículo

Peka, hijo de Remalías, es el rey de Israel. Atribuirle la muerte de los ciento veinte mil hombres expresa su responsabilidad como jefe de la fuerza vencedora; no obliga a imaginar que ejecutó personalmente cada muerte.

«En un solo día» concentra el desastre y comunica su gravedad. La calificación «todos ellos guerreros valientes» impide explicarlo dentro del relato como una simple falta de soldados aptos. La capacidad militar de Judá no había bastado para protegerlo.

La razón vuelve a señalarse de manera explícita: habían abandonado a Jehová, el Dios de sus padres. El plural alcanza a la comunidad, sin reducir toda responsabilidad a una conducta privada de Acaz que nadie más compartiera. A la vez, el texto no enumera los pecados particulares de cada hombre muerto.

La victoria no absuelve al vencedor

El discurso de Oded en los versículos 9–11 juzgará también la furia y la culpa de Israel. Haber vencido a un pueblo bajo juicio no concedía a Peka o a sus soldados una autorización ilimitada para matar, esclavizar o saquear. El capítulo distingue la derrota de Judá de la aprobación moral de todo lo que hicieron sus adversarios.

---

7 Zicri, un guerrero de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey; a Azricam, encargado del palacio, y a Elcana, el segundo después del rey.

Las pérdidas alcanzan a la familia y a la dirección del reino

Entre los caídos se mencionan tres figuras cercanas al poder real. La derrota afecta la continuidad y el funcionamiento de la corte, además de los efectivos del ejército.

Explicación del versículo

Zicri es presentado como un guerrero de Efraín. En este episodio pertenece al lado de Israel y es identificado como quien mata a los tres hombres nombrados. El texto no desarrolla su carrera ni permite atribuir estos hechos a otro personaje homónimo de las genealogías.

Maasías es llamado «hijo del rey», sin que se ofrezca aquí su edad o una función adicional. Azricam era el encargado del palacio, y Elcana ocupaba el segundo lugar después del rey. Los tres datos muestran cuán cerca del centro del gobierno llega el daño.

La mención de cargos distingue estas muertes dentro de la gran pérdida del versículo anterior. El reino no conserva intacta su dirección mientras únicamente caen soldados anónimos: su familia gobernante y sus responsables principales también sufren la crisis.

Función en la unidad

La narración pasa enseguida de los dirigentes muertos a las mujeres y los hijos llevados cautivos. Esa amplitud impide reducir la guerra a la competencia entre dos monarcas. Las decisiones de quienes gobiernan tienen consecuencias sobre los diferentes ámbitos de la comunidad.

---

8 Los hijos de Israel tomaron cautivos de entre sus hermanos a doscientas mil personas: mujeres, hijos e hijas. También les quitaron un gran botín y lo llevaron a Samaria.

Los cautivos son hermanos de quienes los llevan

Israel traslada a Samaria a una enorme multitud de mujeres, hijos e hijas de Judá. El narrador subraya el parentesco que la guerra no ha borrado.

Explicación del versículo

La expresión «de entre sus hermanos» interpreta moralmente la escena. Judá e Israel son reinos enfrentados, pero pertenecen a una historia común como pueblo de Dios. La victoria política no elimina esa relación ni permite tratar a los cautivos como una posesión sin responsabilidad ante Jehová.

Los doscientos mil corresponden al grupo de cautivos, descrito mediante mujeres, hijos e hijas. Es una noticia distinta de los guerreros muertos en el versículo 6. La población no combatiente sufre directamente el traslado y la amenaza de esclavitud que el profeta denunciará.

El gran botín acompaña a los cautivos hasta Samaria. Los bienes obtenidos en la campaña se convertirán después en recursos para vestir y atender a quienes habían sido despojados. Ese cambio de uso mostrará de manera visible la respuesta a la corrección de Dios.

La tensión narrativa

El ejército llega con lo que podría presentar como señal de triunfo. El encuentro con Oded cambiará la lectura de ese regreso: quienes parecen vencedores deberán escuchar una denuncia de su propia culpa. La atención pasa de cuánto han ganado a lo que deben restituir.

Oded exige la liberación de los cautivos

---

9 Allí había un profeta del SEÑOR llamado Oded. Salió al encuentro del ejército que llegaba a Samaria
y les dijo: «Por la ira del SEÑOR, el Dios de sus padres, contra Judá, él los entregó en manos de
ustedes. Pero ustedes los han matado con una furia que ha llegado hasta los cielos.

Una palabra de Dios confronta al ejército vencedor

Oded sale al encuentro de las tropas antes de que su triunfo se convierta en una justificación de la violencia. El profeta anuncia que también los vencedores deben responder ante Jehová.

Explicación del versículo

El profeta de Jehová está en Samaria, centro del reino del norte. Su presencia y la respuesta posterior de algunos dirigentes muestran que la historia no presenta a todos los habitantes de Israel como incapaces de recibir una advertencia de Dios. La corrección alcanza al ejército en su propio regreso.

Oded reconoce la razón de la derrota de Judá: Jehová estaba airado contra ese pueblo y lo había entregado en manos de Israel. No contradice la explicación del narrador ni niega la infidelidad de Acaz. Pero añade una evaluación que los soldados necesitan escuchar sobre su propia conducta.

La furia «ha llegado hasta los cielos». La imagen presenta una violencia que se hace patente ante Dios y reclama juicio. La victoria no permite suponer que toda forma de matar haya sido aprobada por el Señor que permitió la derrota del adversario.

Aplicación editorial

Estar del lado que obtiene un resultado favorable no te coloca fuera del examen moral. Puedes tener razones para denunciar una falta ajena y aun así actuar con crueldad al responder. La justicia de Dios exige examinar también los medios que empleas y el trato que das a quienes han quedado bajo tu poder.

10 Y ahora piensan someter a los hijos de Judá y de Jerusalén como esclavos y esclavas suyos. ¿Acaso no tienen ustedes mismos culpas contra el SEÑOR, su Dios?

El vencedor también tiene culpas ante Jehová

Oded denuncia el proyecto de convertir a los cautivos en esclavos. Su pregunta obliga a Israel a reconocer que no puede juzgar a Judá desde una supuesta inocencia propia.

Explicación del versículo

Los soldados piensan someter como esclavos y esclavas a los habitantes de Judá y Jerusalén. La diferencia de sexo y la referencia a las poblaciones muestran una pretensión que alcanza a familias enteras, no solo una retención militar temporal de algunos combatientes.

El profeta los llama a mirar sus propias culpas contra Jehová, «su Dios». La misma relación que hace responsable a Judá alcanza a Israel. La victoria no ha borrado la idolatría o la desobediencia del norte, ni lo ha convertido en dueño absoluto de sus hermanos.

Levítico 25:39–43 limita el trato del hermano empobrecido y prohíbe dominarlo con dureza, recordando que pertenece al Dios que lo sacó de Egipto. Aunque aquella disposición trata una situación diferente, ilumina la responsabilidad de reconocer al hermano y la autoridad de Jehová por encima de la explotación personal.

Aplicación editorial

El mal cometido por otro no te concede derecho a aprovecharte de su vulnerabilidad. Antes de convertir una victoria o una posición de poder en beneficio propio, examina lo que debes a Dios y al prójimo. Reconocer tu culpa puede ser el comienzo de una reparación verdadera.

11 Ahora escúchenme y devuelvan a los cautivos que han tomado de entre sus hermanos, porque el ardor de la ira del SEÑOR está sobre ustedes».

La advertencia exige devolver a los cautivos

Oded convierte su denuncia en una instrucción concreta. El ejército debe escuchar y devolver a las personas que ha tomado de entre sus hermanos.

Explicación del versículo

«Ahora escúchenme» reclama una respuesta inmediata. La palabra profética no se ofrece como una reflexión sin consecuencias sobre una campaña ya terminada. Mientras los cautivos permanecen bajo su control, los vencedores pueden y deben cambiar lo que están haciendo.

La acción requerida es devolverlos. Reconocer verbalmente que se ha cometido una injusticia no basta mientras se conserva a las personas como esclavos potenciales. La corrección alcanza el beneficio que el ejército pretende obtener de ellas.

La referencia a «sus hermanos» insiste en la relación que la guerra había despreciado. El ardor de la ira de Jehová está ahora sobre quienes los retienen: la denuncia que primero explicó el juicio contra Judá se vuelve hacia Israel. El pueblo vencedor tampoco dispone de una exención frente a la santidad de Dios.

Aplicación editorial

Cuando una corrección revela un daño que puedes reparar, escuchar incluye actuar. No uses una confesión para mantener la ventaja conseguida injustamente. La respuesta fiel procura devolver lo que corresponde y atender a la persona afectada, en lugar de limitarse a mejorar la imagen de quien causó el perjuicio.

12 Entonces algunos de los jefes de los hijos de Efraín se levantaron contra los que volvían de la guerra: Azarías, hijo de Johanán; Berequías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salum, y Amasa, hijo de Hadlai.

Cuatro dirigentes sostienen la advertencia de Oded

La palabra profética encuentra una respuesta entre los jefes de Efraín. Estos hombres se enfrentan a los soldados que regresan para impedir que los cautivos sean recibidos como posesión legítima.

Explicación del versículo

Azarías, Berequías, Ezequías y Amasa son identificados por sus padres. Los nombres fijan la responsabilidad de una intervención pública y preparan la referencia a los hombres designados por nombre que atenderán a los cautivos en el versículo 15.

El Ezequías de esta lista es hijo de Salum. No debe confundirse con el hijo de Acaz que ocupará después el trono de Judá. La genealogía y el escenario distinguen al dirigente del norte del futuro rey de Jerusalén.

«Se levantaron contra» describe una oposición a la conducta de los que vuelven de la guerra. Su autoridad se ejerce para frenar el abuso, en consonancia con la denuncia de Oded. La victoria del ejército no los obliga a celebrar todo lo que trae consigo.

Función de su respuesta

El relato contrasta esta disposición a escuchar con la creciente infidelidad de Acaz. En el norte hay dirigentes capaces de reconocer la culpa y actuar para reparar; en Judá el rey responderá a su angustia con nuevas transgresiones. El lugar de origen no sustituye la evaluación de las decisiones concretas de cada persona.

13 Les dijeron: «No traigan aquí a los cautivos. Ustedes piensan añadir a nuestros pecados y a nuestras culpas, haciéndonos culpables ante el SEÑOR. Ya es grande nuestra culpa, y el ardor de la ira está sobre Israel».

Los dirigentes reconocen una culpa compartida

Los jefes impiden la entrada de los cautivos y asumen la gravedad de la situación. Hablan de «nuestros» pecados y culpas, en lugar de presentarse como jueces ajenos al problema.

Explicación del versículo

«No traigan aquí a los cautivos» aplica la advertencia de Oded al acceso del ejército. Los dirigentes no quieren que la comunidad reciba y consolide una esclavización que aumentaría su responsabilidad ante Jehová. Su oposición reclama una decisión observable.

El peligro consiste en añadir una nueva culpa a las ya existentes. La frase reconoce que Israel no es inocente por haber vencido a Judá. La denuncia de los soldados no sirve para encubrir la necesidad de arrepentimiento de la propia comunidad.

La ira sobre Israel retoma la palabra del profeta y le da una respuesta pública. Los jefes aceptan que la victoria no los sitúa por encima del juicio divino. El temor de Jehová los lleva a detener una injusticia que podría resultarles provechosa en términos materiales.

Aplicación editorial

Quien dirige debe poder reconocer la culpa de su propio grupo, aunque hacerlo resulte incómodo. La lealtad a una comunidad no exige defender cada acción de sus integrantes. Puedes servirla mejor ayudándola a escuchar la verdad y a detener un daño antes de hacerlo parte de su vida ordinaria.

[14] Los hombres armados dejaron a los cautivos y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea.

El ejército entrega a los cautivos y renuncia al botín

Los hombres armados responden a la intervención de los dirigentes. Las personas y los bienes quedan delante de la asamblea para que se cumpla la reparación.

Explicación del versículo

El sujeto es el grupo militar que había traído cautivos y despojos de Judá. La entrega muestra que la advertencia no termina únicamente en una disputa. Quienes tenían la fuerza de las armas aceptan dejar de disponer de las personas como si fueran una ganancia de la campaña.

El botín también se pone a disposición de los responsables. Esa renuncia prepara el uso que tendrá en el versículo siguiente: vestir y atender a los despojados. Los recursos que habían representado el triunfo militar servirán a la restauración de sus víctimas.

La acción ocurre delante de los jefes y de toda la asamblea. La dimensión pública permite que la respuesta sea reconocida por la comunidad y que otros se hagan cargo del cuidado de los cautivos. No queda reducida a una intención privada imposible de comprobar.

Aplicación editorial

El arrepentimiento que alcanza una injusticia material puede exigir soltar el beneficio obtenido. La verdad de una respuesta se muestra cuando cambia el uso del poder y de los recursos. En este episodio, la escucha de la advertencia abre el camino a una reparación que beneficia a quienes habían sufrido.

---

[15] Los hombres designados por nombre se hicieron cargo de los cautivos. Con el botín vistieron a todos los que estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, les dieron comida y bebida y los ungieron con aceite. Condujeron en burros a todos los débiles y los llevaron junto a sus hermanos a Jericó, la ciudad de las Palmeras. Después regresaron a Samaria.

La liberación se completa con alimento, abrigo y regreso seguro

Los dirigentes no abandonan a los cautivos después de soltarlos. Atienden sus necesidades y los conducen a reunirse con sus hermanos en Jericó.

Explicación del versículo

Los hombres designados por nombre retoman la responsabilidad de los jefes mencionados antes. El botín proporciona ropa para quienes han quedado desnudos; además reciben calzado, comida y bebida. La reparación se adapta a necesidades reales producidas por el despojo y el traslado.

La unción con aceite aparece dentro de ese cuidado corporal. No es una coronación ni la consagración de todos los cautivos a un oficio religioso. La secuencia une abrigo, alimento, alivio y atención a quienes están débiles.

Los que no pueden continuar por sus propias fuerzas son llevados en burros. La liberación deja de ser una orden abstracta de marcharse y se convierte en ayuda para llegar. Jericó, llamada la ciudad de las Palmeras, es el lugar donde los entregan junto a sus hermanos. Después los responsables regresan a Samaria: su acción tenía el propósito de restituir, no de conservar a los cautivos bajo una forma distinta de dominio.

Relación con la enseñanza de Jesús

Hay una afinidad temática con el samaritano que, en la enseñanza de Jesús, atiende al herido con aceite y una cabalgadura en el camino de Jericó (Lucas 10:30–37). La conexión destaca la misericordia concreta

hacia alguien vulnerable. Puedes responder al llamado de Cristo a hacerte prójimo atendiendo lo que la persona necesita para recuperarse, además de lamentar su sufrimiento.

La ayuda de Asiria que no sostuvo a Acaz

---

16 En aquel tiempo, el rey Acaz envió a pedir ayuda a los reyes de Asiria.

Acaz busca seguridad en Asiria

Después de la noticia de los cautivos, el relato vuelve a las decisiones del rey. La presión militar lo lleva a solicitar la ayuda de la potencia asiria.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» sitúa la petición dentro de la crisis del reinado, sin convertir todos los episodios del capítulo en una secuencia fechada día por día. Los ataques de Edom y de los filisteos explicarán a continuación la amplitud de esa presión.

2 Reyes 16:7–9 desarrolla la petición a Tiglat-pileser y la sumisión expresada por Acaz como siervo e hijo suyo. La ayuda solicitada implica una relación política costosa, que Crónicas evaluará por el resultado que tuvo para Judá.

El plural «reyes»

La NTBT conserva el hebreo מַלְכֵי אַשּׁוּר (*malkhei ʼAshshur*), «reyes de Asiria». Otras lecturas presentan el singular. El propio capítulo nombrará a un rey concreto en el versículo 20. La diferencia no basta para reconstruir varios soberanos asirios simultáneos o varias embajadas cuyos detalles no se narran.

Relación bíblica

Isaías 7:1–9 sitúa la amenaza de Aram e Israel ante Acaz y el llamado a mantenerse firme en la fe. La crisis del rey no fue solamente diplomática: puso en evidencia dónde buscaba seguridad cuando su reino temblaba.

---

17 Los edomitas habían vuelto a invadir Judá, habían atacado a su gente y se habían llevado cautivos.

Edom vuelve a golpear a Judá

La crisis incluye otra invasión y nuevos cautivos. Los edomitas aprovechan la vulnerabilidad de Judá y agravan su pérdida de seguridad.

Explicación del versículo

«Habían vuelto» presenta una renovada acción hostil. El pueblo que había sido derrotado durante la campaña de Amasías aparece ahora atacando a Judá. Las relaciones de fuerza del pasado no garantizan la seguridad del presente.

La acción se describe mediante la invasión, el ataque a la gente y la captura de personas. El énfasis vuelve a recaer en el daño sufrido por la población, además de la presión sobre el rey. El relato no limita la crisis a los ejércitos de Aram e Israel.

La colocación de esta noticia después de la petición a Asiria explica el contexto de angustia en que Acaz actúa. No se añade el nombre del rey edomita ni una descripción de la ruta seguida. El acontecimiento forma parte del cerco de amenazas que el narrador interpretará en el versículo 19.

Función en el conjunto

La acumulación de pérdidas contrasta con los reinados anteriores, en los que Judá había recibido tributo y ejercido fuerza sobre sus vecinos. El problema central de Acaz no se resolverá simplemente buscando un aliado más poderoso: el relato insiste en su infidelidad y en su negativa a corregirla.

---

18 También los filisteos habían hecho incursiones en las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá.
Tomaron Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco y sus aldeas, Timna y sus aldeas, y Gimzo y sus aldeas, y se
establecieron allí.

Los filisteos ocupan ciudades y sus poblaciones dependientes

La ofensiva filistea añade pérdidas territoriales a los cautivos y las derrotas. Los atacantes no solo saquean, sino que se establecen en los lugares tomados.

Explicación del versículo

La Sefela y el Neguev presentan dos ámbitos de Judá alcanzados por las incursiones. La lista concreta esa pérdida mediante Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco, Timna y Gimzo. Son ciudades del reino que dejan de estar seguras bajo el gobierno de Acaz.

La repetición de «sus aldeas» amplía el alcance del daño más allá de los centros principales. El hebreo emplea en estas expresiones בְּנֹתֶיהָ (*benoteha*), literalmente «sus hijas», para las localidades dependientes. No habla de hijas humanas de una ciudad personificada, sino de las poblaciones relacionadas con ella.

«Se establecieron allí» distingue la ocupación de una incursión pasajera en busca de botín. La presencia filistea altera el control del territorio. El contraste con Uzías, que había construido ciudades en la región filistea, hace visible el retroceso de Judá durante este reinado.

Responsabilidad real

Las ciudades y aldeas representan comunidades cuya protección correspondía al gobierno. La historia no mide la ruina solamente por lo que sale del tesoro del rey. La inseguridad, el desplazamiento y la pérdida de lugares habitados forman parte de su evaluación del reinado de Acaz.

---

19 El SEÑOR humilló a Judá por causa de Acaz, rey de Israel, porque había fomentado el desenfreno
en Judá y había sido gravemente infiel al SEÑOR.

El narrador identifica la causa de la humillación de Judá

Las derrotas y pérdidas territoriales reciben una explicación explícita. Jehová humilla a Judá por la infidelidad que Acaz ha practicado y fomentado.

Explicación del versículo

El rey no aparece solamente como víctima de circunstancias exteriores. Ha alentado el desenfreno en Judá y ha sido gravemente infiel a Jehová. El lenguaje describe una conducción que debilita la obediencia de la comunidad, además de una falta personal.

La expresión hebrea מָעוֹל מַעַל (*maʻol maʻal*) intensifica la afirmación de infidelidad. La repetición verbal subraya su gravedad; no se trata de una equivocación administrativa menor que el rey desconociera.

El título «rey de Israel»

Acaz es llamado aquí rey de Israel, aunque el contexto lo identifica claramente como gobernante de Judá. Crónicas puede emplear Israel en un sentido amplio para el pueblo relacionado con la casa de David. La

forma conservada no significa que Acaz sea Peka ni que ambos reinos se hubieran reunificado bajo su mando.

Aplicación editorial

Quien tiene influencia debe examinar también lo que alienta en otros. La responsabilidad no termina en evitar personalmente una falta si, al mismo tiempo, facilitas o celebras que la practiquen quienes te escuchan. La corrección comienza al reconocer la relación entre tus decisiones y el rumbo de la comunidad que te ha sido confiada.

---

20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino contra él y lo afligió en vez de fortalecerlo.

El aliado buscado añade aflicción

La llegada del rey de Asiria no produce la fortaleza que Acaz esperaba. Crónicas presenta una inversión entre la ayuda solicitada y el resultado recibido.

Explicación del versículo

Tilgat-pilneser es la forma del nombre que conserva aquí la NTBT para el rey de Asiria, llamado Tiglat-pileser en 2 Reyes 16:7–9. La variación no describe a dos monarcas distintos implicados en una misma petición de Acaz.

El contraste verbal es decisivo: lo afligió en vez de fortalecerlo. El poder del aliado no se convierte en seguridad duradera para Judá. La relación que Acaz había buscado para salir de su angustia le añade presión.

Reyes informa que el monarca asirio atendió la petición, capturó Damasco y mató a Rezín. Crónicas evalúa lo que esa intervención significó para Acaz y para la fortaleza del reino. La eliminación de un adversario concreto no equivale a que Judá quedara libre de sometimiento o saliera fortalecido en el balance del reinado.

Función en el argumento

El versículo siguiente mostrará el precio de esa relación: bienes del templo, del palacio y de los jefes entregados sin obtener la ayuda esperada. La narración cuestiona la seguridad que el rey creyó poder comprar mientras persistía en abandonar a Jehová.

---

21 Aunque Acaz había despojado la casa del SEÑOR, el palacio del rey y las casas de los jefes, y había entregado lo tomado al rey de Asiria, esto no le sirvió de ayuda.

El alto precio de una ayuda que no fortaleció al reino

Acaz entrega recursos del santuario, de la casa real y de los dirigentes a Asiria. La amplitud del pago contrasta con la ausencia del beneficio esperado.

Explicación del versículo

El rey extrae bienes de tres ámbitos. Lo dedicado a Jehová, los recursos del palacio y las pertenencias de los jefes quedan involucrados en la búsqueda de apoyo político. La crisis afecta así tanto el culto como la administración y a quienes dirigen la comunidad.

La entrega al rey de Asiria se relaciona con la petición del versículo 16. 2 Reyes 16:8 menciona la plata y el oro enviados como soborno. Crónicas amplía los lugares de procedencia y resume el resultado: no le sirvió de ayuda.

La última frase no requiere negar que Asiria realizara una acción contra Damasco. Expresa el fracaso de aquel pago como medio de sostener al rey y a Judá, tal como el versículo anterior había contrapuesto aflicción y fortaleza. El alivio de una amenaza no resolvió la situación creada por su infidelidad y sometimiento.

Aplicación editorial

Un costo elevado no garantiza que una decisión produzca lo que promete. En momentos de presión, examina también qué entregas, a quién lo entregas y qué dependencia estás creando. La angustia puede llevar a sacrificar responsabilidades importantes por una seguridad que después no sostiene.

Acaz cierra el templo y extiende la idolatría

---

22 En el tiempo de su angustia, este mismo rey Acaz fue aún más infiel al SEÑOR.

La angustia no produce por sí sola arrepentimiento

Acaz responde a la crisis profundizando su infidelidad. El narrador señala que las dificultades no cambian automáticamente el rumbo del corazón.

Explicación del versículo

«En el tiempo de su angustia» enlaza con las derrotas, las pérdidas territoriales y la ayuda fallida de Asiria. El rey está bajo presión, pero conserva responsabilidad sobre la manera de responder. Su sufrimiento no aparece como una excusa que vuelva legítimas sus nuevas decisiones.

La expresión «fue aún más infiel» describe una intensificación. El problema no consiste solamente en mantener pasivamente una práctica anterior: el rey añade nuevas formas de culto desviado y agresión contra la casa de Jehová. El relato las desarrollará en los versículos siguientes.

«Este mismo rey Acaz» vuelve a fijar la atención en el protagonista. Mientras los dirigentes de Efraín habían escuchado la advertencia y atendido a los cautivos, él persiste en una conducta opuesta. La corrección recibida mediante los acontecimientos no desemboca en una búsqueda fiel de Dios.

Aplicación editorial

La aflicción puede hacer visibles tus dependencias, pero necesitas decidir cómo responder a la verdad. Busca al Padre por medio de Jesucristo y permite que su palabra corrija tu rumbo. La gracia no se compra con sufrimiento; se recibe con fe, y su fruto incluye abandonar aquello que te aparta del Señor.

---

23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que lo habían derrotado, y dijo: «Como los dioses de los reyes de Aram los ayudan, les ofreceré sacrificios para que también me ayuden». Pero ellos fueron su ruina y la de todo Israel.

Acaz confunde la victoria de Aram con el poder de sus dioses

El rey interpreta la derrota como razón para adorar a los dioses de Damasco. El narrador distingue claramente esa lógica de su propio juicio sobre el resultado.

Explicación del versículo

La referencia a los dioses «que lo habían derrotado» introduce la perspectiva religiosa que Acaz adopta. Él mismo la explica: cree que ayudan a los reyes de Aram y espera obtener el mismo favor mediante sacrificios. El capítulo ya había atribuido la derrota de Judá al juicio de Jehová; no está reconociendo ahora una superioridad real de aquellas divinidades.

La estrategia convierte el culto en un medio de conseguir ayuda militar. Acaz toma el éxito ajeno como prueba suficiente de que debe servir a sus dioses, sin atender a la infidelidad que el relato ha señalado como raíz de su crisis.

El resultado invierte su expectativa: fueron su ruina y la de todo Israel. La expresión alcanza a la comunidad que el rey conduce, no solamente a un fracaso privado. En 2 Crónicas 25:14–15, Amasías había adoptado los dioses de un pueblo derrotado; Acaz busca los del vencedor. Las dos decisiones comparten el abandono de Jehová, aunque sus razonamientos inmediatos sean diferentes.

Aplicación editorial

El éxito visible de alguien no demuestra que su objeto de confianza sea verdadero. La fidelidad necesita un criterio más firme que la utilidad inmediata. Jesucristo merece tu confianza por quien es y por su obra salvadora, no como un recurso intercambiable para conseguir que un plan salga bien.

---

24 Acaz reunió los utensilios de la casa de Dios e hizo pedazos los utensilios de la casa de Dios. Cerró las puertas de la casa del SEÑOR y se hizo altares en cada rincón de Jerusalén.

El cierre del templo acompaña la multiplicación de otros altares

Acaz daña los utensilios y cierra las puertas de la casa de Jehová. Al mismo tiempo, llena Jerusalén de altares que expresan una orientación religiosa contraria.

Explicación del versículo

La reunión de los utensilios desemboca en su destrucción, no en una restauración del servicio. Los objetos dedicados al culto quedan dañados por orden del rey. La repetición de «la casa de Dios» subraya a quién pertenecían y qué función se estaba atacando.

Cerrar las puertas impide el desarrollo del culto en el santuario. 2 Crónicas 29:6–7 explicará después que esa infidelidad incluyó el apagamiento de las lámparas y el cese del incienso y los holocaustos. La acción de Acaz representa una interrupción efectiva del servicio, no una simple preferencia arquitectónica.

La multiplicación de altares por Jerusalén muestra el otro lado del cambio. El rey no abandona toda actividad religiosa: obstaculiza la adoración de Jehová mientras promueve otros centros de culto. El número de altares no compensa la desobediencia.

Relación bíblica

2 Reyes 16:10–18 desarrolla la copia de un altar de Damasco y la modificación de elementos del templo. Crónicas concentra la atención en el resultado de abandono y profanación. El inicio de la reforma de Ezequías comenzará precisamente con la reapertura de estas puertas.

---

25 En todas y cada una de las ciudades de Judá construyó lugares altos para quemar incienso a otros dioses. Así provocó a ira al SEÑOR, el Dios de sus padres.

La desviación del rey se extiende a las ciudades de Judá

El cierre del templo de Jerusalén va acompañado de una red de lugares altos para otros dioses. La infidelidad se impulsa desde el gobierno hacia todo el territorio.

Explicación del versículo

«En todas y cada una de las ciudades» comunica una promoción extensa y persistente. El relato no limita el problema a una preferencia privada del rey o a un altar aislado de la capital. Sus decisiones ofrecen espacios de culto desviado a las comunidades que gobierna.

El propósito de los lugares altos queda explícito: quemar incienso a otros dioses. Por ello, la condena no depende solamente de que los santuarios estén elevados o fuera de Jerusalén. Se trata de una lealtad religiosa contraria a Jehová.

La expresión «el Dios de sus padres» vuelve a situar el pecado dentro de una relación conocida y recibida. Acaz no está explorando un terreno sin revelación ni responsabilidad. Conduce al pueblo lejos del Señor cuya historia de gracia y santidad sostenía su identidad.

Aplicación editorial

Lo que facilitas a otros también forma parte de tu influencia. Un hábito personal puede convertirse en una práctica compartida cuando empleas recursos y autoridad para promoverlo. Pide al Señor discernimiento para que tus decisiones ayuden a otros a conocer su verdad y no normalicen aquello que los aparta de él.

---

26 Los demás hechos de Acaz y todos sus caminos, los primeros y los últimos, están escritos en el libro
de los reyes de Judá y de Israel.

El registro del reinado conserva sus caminos de principio a fin

La referencia a los demás hechos de Acaz cierra el desarrollo de su gobierno. El resumen une los acontecimientos y la conducta que les dio forma.

Explicación del versículo

«Todos sus caminos» retoma la evaluación de una manera de vivir y gobernar. Las derrotas, la búsqueda de ayuda asiria, el culto de Damasco y el cierre del templo no son noticias independientes sin relación: forman parte de una trayectoria de creciente infidelidad.

La mención de «los primeros y los últimos» abarca el reinado entero. El capítulo había comenzado con un juicio desfavorable y ha mostrado cómo la angustia agravó su resistencia. El resumen mantiene esa continuidad y remite a un registro más amplio de sus acciones.

El libro de los reyes de Judá y de Israel es nombrado como memoria escrita de esos hechos. El pasaje no da todos sus datos de composición ni permite reconstruir las noticias que no se han incluido aquí. La referencia histórica tampoco debe confundirse con una invitación a completar sus silencios mediante relatos imaginados.

Función del cierre

La evaluación no depende únicamente de cómo terminó un combate. Atiende al uso de la autoridad, al trato de lo consagrado y a la respuesta del rey ante Dios. Esa perspectiva prepara la noticia de su sepultura y el contraste que traerá la sucesión de Ezequías.

---

27 Acaz descansó con sus padres y lo sepultaron en la ciudad, en Jerusalén, pues no lo llevaron a los
sepulcros de los reyes de Israel. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

La sepultura sin honor real y la llegada de Ezequías

Acaz muere y es sepultado en Jerusalén, pero no recibe lugar en los sepulcros de los reyes. El final funerario expresa la valoración negativa de su reinado.

Explicación del versículo

La ciudad de la sepultura se identifica expresamente como Jerusalén. Estar enterrado allí no equivale a recibir el honor particular de las tumbas reales. El libro ya había distinguido esas dos situaciones al narrar el final de Joás.

«Los reyes de Israel» se refiere aquí a la casa real de Judá dentro del uso amplio del nombre Israel. No significa que se hubiera previsto llevar a Acaz a las tumbas de los monarcas del norte en Samaria. El mismo uso apareció al llamarlo rey de Israel en el versículo 19.

2 Reyes 16:20 resume su sepultura con sus padres en la Ciudad de David; Crónicas añade la exclusión del lugar de honor real. Las expresiones permiten distinguir la ubicación general y el reconocimiento funerario, sin convertirlas en dos muertes o entierros diferentes.

La sucesión abre otra respuesta

Ezequías, hijo de Acaz, reina en su lugar. 2 Crónicas 29:1–3 lo presentará haciendo lo recto y abriendo las puertas que su padre había cerrado. La dinastía continúa, pero también se abre una posibilidad de corrección: el heredero no está obligado a perpetuar la infidelidad que recibió como ejemplo.

Capítulo 29

Reinado de Ezequías

Texto relacionado: 2 Reyes 18:1–3.

---

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías.

Un nuevo rey ante la herencia de Acaz

Ezequías comienza su reinado después de una etapa de idolatría y abandono del templo. La presentación de su familia y de sus años de gobierno abre una respuesta distinta a la crisis de Judá.

Explicación del versículo

Los veinticinco años al comenzar y los veintinueve años en Jerusalén enmarcan todo su gobierno. El capítulo no pretende narrar todavía ese período completo: concentra la atención en la restauración iniciada durante el primer año. La duración del reinado debe distinguirse de la fecha particular de esta primera obra.

Abías, su madre, es identificada como hija de Zacarías. 2 Reyes 18:1–2 ofrece la forma Abi y conserva los mismos datos del rey. No son dos madres distintas. La genealogía no basta, en cambio, para identificar a su padre Zacarías con cualquiera de los personajes homónimos de capítulos anteriores ni para atribuirle una enseñanza que el pasaje no describe.

Ezequías hereda el trono de Acaz, pero la narración no lo considera condenado a repetir sus caminos. El contraste se desarrollará mediante decisiones observables: reparar las puertas, convocar a los ministros y restablecer el servicio de Jehová.

Función en la historia

La continuidad de la casa de David permite un nuevo comienzo después del juicio. Ese comienzo no borra los daños anteriores; exige reconocerlos y atenderlos. El relato mostrará una reforma que combina responsabilidad del rey, servicio de los ministros y participación del pueblo.

---

2 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho David, su antepasado.

La fidelidad de David como referencia para Ezequías

El juicio sobre el nuevo rey contrasta directamente con el de Acaz. Ezequías orienta su gobierno hacia lo recto ante Jehová.

Explicación del versículo

«A los ojos del SEÑOR» sitúa la evaluación por encima del prestigio político o de la aprobación de la corte. El capítulo demostrará esa orientación mediante el cuidado del santuario y la recuperación de un culto que responda a la palabra recibida.

La comparación con David identifica un modelo de lealtad al Señor dentro de la dinastía. David es su antepasado, no su padre inmediato. La expresión no exige atribuir a Ezequías cada acontecimiento de su vida ni declarar que ambos fueron hombres incapaces de pecar.

2 Reyes 18:3–6 desarrolla esta valoración mediante la eliminación de objetos idolátricos y la confianza perseverante en Jehová. Crónicas elige aquí comenzar por la restauración del templo. Las presentaciones se complementan: la lealtad implica abandonar el culto desviado y recuperar el servicio que Dios ha dispuesto.

Aplicación editorial

Un mal ejemplo cercano no te obliga a seguirlo. Puedes recibir una historia dañada y responder al Señor con decisiones diferentes. La gracia de Dios en Jesucristo abre una vida de obediencia que reconoce el pecado y busca reparar sus consecuencias, en lugar de perpetuarlas como si fueran inevitables.

Ezequías restablece el culto del templo

---

3 En el primer año de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas de la casa del SEÑOR y las reparó.

La reforma comienza reabriendo las puertas

Ezequías actúa al principio de su gobierno sobre el signo más visible del abandono anterior. Las puertas de la casa de Jehová vuelven a abrirse y son reparadas.

Explicación del versículo

La doble precisión del primer año y el primer mes destaca la prontitud de la iniciativa. El relato presenta la restauración del culto como una prioridad del nuevo reinado, antes de desarrollar otras realizaciones políticas o militares.

La apertura responde al cierre ordenado por Acaz en 2 Crónicas 28:24. La reparación añade una acción material: no basta anunciar que la situación ha cambiado; hay que atender las condiciones reales del acceso al templo.

El primer mes pertenece al marco del calendario del culto, que Éxodo 12:2–6 relaciona con la Pascua. Más adelante se precisarán los días de la purificación, y el capítulo 30 explicará por qué la celebración pascual tendrá lugar en el segundo mes. La prontitud de Ezequías no elimina los pasos de preparación necesarios.

Aplicación editorial

Una renovación comienza a hacerse creíble cuando atiende aquello que impide el servicio. Reconocer un abandono pasado debe conducir a una acción concreta y responsable. La reparación de un lugar no sustituye el arrepentimiento, pero puede expresar la decisión de volver a escuchar y obedecer a Dios.

---

4 Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en la plaza oriental.

El rey reúne a quienes deben realizar la restauración

La apertura de las puertas va seguida de una convocatoria a sacerdotes y levitas. La reforma necesita la participación de quienes tienen responsabilidades en el santuario.

Explicación del versículo

Ezequías hace venir a ambos grupos y los reúne en la plaza oriental. La localización establece el escenario de su exhortación; no se describe aún una entrada indiscriminada de todos al interior del templo.

Nombrar a sacerdotes y levitas conserva una distinción que será importante en el trabajo. Los sacerdotes entrarán en el interior para sacar la impureza al patio, y los levitas continuarán su traslado hacia afuera. La tarea es compartida, pero no por ello se borran las funciones propias de cada grupo.

El rey dirige la iniciativa sin asumir personalmente el ministerio sacerdotal. Ese modo de actuar contrasta con la entrada de Uzías para quemar incienso. Ezequías moviliza a quienes deben servir y les recuerda su responsabilidad ante Jehová.

Función de la convocatoria

La reunión permite explicar el motivo y el propósito de la reforma antes de comenzar la limpieza. El trabajo no se organiza como una mera operación de mantenimiento: debe responder a la infidelidad del pueblo y preparar una recuperación del culto. La palabra precede y orienta la acción.

---

[5] Les dijo: «Escúchenme, levitas. Ahora conságrense ustedes y consagren la casa del SEÑOR, el Dios de sus padres. Saquen del santuario toda impureza.

Los servidores deben consagrarse antes de purificar la casa

La primera orden alcanza a las personas y después al santuario. Ezequías pide una preparación de los ministros coherente con el servicio que van a realizar.

Explicación del versículo

El llamado a escuchar introduce una responsabilidad actual: «ahora». Los levitas no pueden tratar la degradación del templo como un problema que pertenece únicamente al reinado anterior. Deben prepararse y retirar la impureza que impide el servicio santo.

«Conságrense ustedes y consagren la casa» distingue a los servidores del espacio y los bienes destinados al culto. La consagración no declara que el edificio sea una persona ni que los ministros alcancen una perfección moral absoluta; los dispone conforme a la santidad de aquel a quien van a servir.

Texto original

El mandato הִתְקַדְּשׁוּ (*hitqaddeshu*), «conságrense», reclama esa preparación de los propios servidores. La impureza que deben sacar se expresa con נִדָּה (*niddah*), que en este contexto señala contaminación del santuario. Su alcance lo determina la profanación narrada; no es una acusación contra una condición corporal particular de las personas reunidas.

Aplicación editorial

Al atender una necesidad de la comunidad, permite que la palabra de Dios examine también tu propia vida. Corregir lo exterior no te exime de la obediencia personal. Servir al Señor implica una disposición humilde para recibir la misma verdad que deseas ver respetada por otros.

---

[6] Nuestros padres fueron infieles e hicieron lo malo a los ojos del SEÑOR, nuestro Dios. Lo abandonaron, apartaron su rostro de la morada del SEÑOR y le dieron la espalda.

La reforma reconoce la infidelidad de los padres

Ezequías explica la causa del abandono. El problema había sido una ruptura deliberada con Jehová, expresada mediante el rechazo de su morada y su culto.

Explicación del versículo

El rey dice «nuestros padres» y «nuestro Dios». Se incluye en la historia de la comunidad que necesita restauración, sin afirmar que cada persona presente hubiese realizado personalmente todos los actos denunciados. La memoria familiar no sirve para encubrir el pecado.

La secuencia amplía la acusación: fueron infieles, hicieron lo malo, abandonaron al Señor y dieron la espalda a su morada. No son faltas independientes acumuladas sin relación; describen una orientación que fue apartándose del Dios al que el pueblo pertenecía.

«Apartaron su rostro» y «le dieron la espalda» forman una imagen de rechazo. El hebreo וַיִּתְּנוּ עֹרֶף (*vayyittenu ʻoref*), «dieron la nuca», expresa aquí volverle la espalda. No se trata de una prohibición arquitectónica sobre la dirección del cuerpo, sino de una actitud que el cierre del templo había hecho visible.

Aplicación editorial

Honrar a quienes te precedieron no exige llamar bueno a lo que hicieron mal. Puedes reconocer una herencia de infidelidad sin desprecio personal y sin repetirla. La confesión responsable mira la verdad de los hechos para volver al Señor y reparar aquello que todavía está a tu alcance.

---

7 También cerraron las puertas del pórtico y apagaron las lámparas. No quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel.

Las señales concretas de un culto abandonado

El discurso pasa de la imagen de dar la espalda a hechos precisos. Puertas cerradas, lámparas apagadas y sacrificios interrumpidos muestran el alcance de la infidelidad.

Explicación del versículo

El pórtico era el acceso al edificio del templo. Su cierre impedía que el servicio siguiera desarrollándose de manera ordinaria. La apertura que Ezequías acaba de ordenar responde, por tanto, a un obstáculo real dejado por el gobierno anterior.

Las lámparas apagadas añaden la interrupción de una tarea que debía sostenerse con constancia. Junto con el cese del incienso y los holocaustos, la noticia muestra que el abandono afectó diferentes aspectos del culto, no solo la conservación de las paredes.

El destinatario del servicio interrumpido se nombra como «el Dios de Israel». Mientras Acaz había multiplicado altares, había dejado sin atender la adoración debida a Jehová. 2 Crónicas 28:24–25 permite reconocer esa sustitución de lealtades.

Función en la restauración

El detalle prepara la respuesta del capítulo: se reparan accesos, se purifica el santuario, se disponen los utensilios y se recuperan ofrendas, música y servicio. La reforma no inventa una necesidad artificial, sino que atiende lo que la infidelidad había detenido.

---

8 Por eso la ira del SEÑOR vino sobre Judá y Jerusalén, y él los convirtió en objeto de espanto, de horror y de burla, como ustedes ven con sus propios ojos.

La crisis de Judá se interpreta ante la comunidad

Ezequías relaciona la ruina visible con el juicio de Jehová. La restauración exige comprender por qué el reino ha llegado a esa situación.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la ira de Dios con el abandono descrito. El discurso no presenta al Señor como una fuerza imprevisible que actúa sin relación con la conducta humana. La comunidad ha desatendido una relación conocida y ha despreciado las responsabilidades que nacían de ella.

Los términos de espanto, horror y burla muestran cómo la crisis de Judá llegó a ser observada desde fuera. La ciudad que debía dar testimonio de la fidelidad del Señor se había convertido en ejemplo de una comunidad humillada. Las reacciones de otros reflejan la gravedad de lo sucedido.

«Como ustedes ven con sus propios ojos» apela a una realidad compartida. Los oyentes conocen las derrotas, las pérdidas y los cautivos; el rey no necesita crear una catástrofe imaginaria para justificar su llamado. El versículo siguiente concretará el sufrimiento de las familias.

Alcance de la afirmación

Esta explicación pertenece a la historia del pacto y a los hechos que Crónicas ha narrado. No concede al lector una facultad para atribuir cada calamidad contemporánea a una culpa que supone conocer. La advertencia busca que esta comunidad reconozca su propia infidelidad y responda ante Dios.

---

9 Por esto nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas
están en cautiverio.

La infidelidad ha dejado heridas en las familias

El rey concreta la crisis que todos pueden reconocer: muertos por la espada y familiares en cautiverio. La reforma del culto responde también a esa realidad humana.

Explicación del versículo

«Nuestros padres» y «nuestros hijos... nuestras esposas» reúnen distintas generaciones. Ezequías habla como miembro y responsable de la comunidad afectada. No está afirmando que cada familia presente hubiese sufrido exactamente las mismas pérdidas, sino describiendo un dolor compartido por Judá.

La espada recuerda las derrotas del gobierno anterior. El cautiverio añade una separación que sigue pesando sobre los sobrevivientes. El abandono de Jehová había tenido consecuencias más amplias que el cierre de un edificio o el deterioro de algunos utensilios.

La devolución de los cautivos llevados a Samaria no significa que todo cautiverio hubiese terminado. El capítulo anterior también había mencionado deportados por Aram a Damasco (2 Crónicas 28:5) y personas capturadas por Edom (2 Crónicas 28:17). La referencia de Ezequías conserva el alcance de esa crisis sin deshacer la restitución narrada en Israel.

Función en el discurso

El recuerdo prepara la intención de renovar el pacto. El rey no ofrece una celebración que ignore el sufrimiento, sino un regreso responsable al Dios del pueblo. Reconocer lo ocurrido es parte de abandonar la infidelidad que había contribuido a aquella ruina.

---

10 Ahora tengo en mi corazón hacer un pacto con el SEÑOR, el Dios de Israel, para que el ardor de su
ira se aparte de nosotros.

La decisión de volver al compromiso con Jehová

Ezequías expresa su intención de hacer un pacto con Dios. La restauración del santuario debe corresponder a un retorno de la comunidad al Señor.

Explicación del versículo

«Ahora tengo en mi corazón» presenta una decisión del rey, que responde a la historia de infidelidad y sufrimiento. El discurso pasa del diagnóstico a un propósito: reconocer de nuevo la relación con Jehová, el Dios de Israel.

Hacer un pacto no significa crear una divinidad nueva ni conceder a Dios una autoridad que antes no poseía. En este contexto, el rey busca comprometer al pueblo a la fidelidad que había abandonado. El servicio restaurado debe expresar esa orientación, en lugar de continuar con los mismos ídolos detrás de una fachada religiosa.

El propósito de que se aparte el ardor de la ira reconoce la necesidad de misericordia. No presenta al rey negociando un precio que obligue al Señor a favorecerlo. El pacto responde a una relación revelada y a una responsabilidad conocida; el resto del capítulo mostrará confesión, purificación y expiación.

Aplicación editorial

Un nuevo comienzo necesita una decisión que alcance tus lealtades y tus acciones. Puedes reparar consecuencias del pasado sin pretender comprar con ellas el perdón. El Padre nos recibe por la gracia de Jesucristo; la obediencia agradecida expresa el regreso a él y no reemplaza la obra de nuestro Salvador.

---

11 Hijos míos, no sean negligentes ahora, porque el SEÑOR los ha escogido para estar delante de él y servirle, para ser sus ministros y quemar incienso».

La elección para servir reclama una respuesta diligente

El rey llama a los ministros a dejar la negligencia. Su responsabilidad no nace solamente de una orden nueva de la corte, sino del encargo que Jehová les había confiado.

Explicación del versículo

«Hijos míos» es una forma de exhortación del rey a los servidores reunidos. No afirma que fueran sus descendientes biológicos. El trato cercano acompaña una exigencia clara: este momento requiere disposición y cuidado.

Estar delante de Jehová y servirle remite a la elección de Leví para el ministerio, recordada en Deuteronomio 10:8–9. La cercanía al santuario es una responsabilidad recibida, no un mérito que permita dejar sin atender el culto.

La mención del incienso se sitúa dentro de la convocatoria conjunta de sacerdotes y levitas. Números 18:5–7 distingue la ayuda de los levitas y el servicio propio de Aarón y sus hijos. El discurso no elimina esa distinción: el versículo 16 la mantendrá en la tarea de purificación.

Aplicación editorial

Una responsabilidad espiritual no queda cumplida por conservar su nombre o su reconocimiento. Pregúntate qué atención concreta necesita hoy el servicio que se te ha confiado. La gracia que llama a servir también invita a abandonar la indiferencia, con dependencia del Señor y sin apropiarse de funciones ajenas.

---

12 Entonces se levantaron los levitas: de los hijos de Coat, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías; de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los gersonitas, Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa;

Las principales familias levíticas responden

La convocatoria del rey comienza a producir una respuesta. Se nombran representantes de las tres grandes familias de Leví que participarán en la restauración.

Explicación del versículo

Coat, Merari y Gersón remiten a las ramas que 1 Crónicas 6:16–19 presenta como familias levíticas. La lista conecta a los ministros de Ezequías con esa organización recibida, en lugar de introducir un grupo creado al margen del servicio de Israel.

Se mencionan dos hombres por cada rama: Mahat y Joel entre los coatitas; Cis y Azarías entre los de Merari; Joa y Edén entre los gersonitas. Las identificaciones paternas distinguen a las personas sin necesidad de atribuirles biografías que no se narran.

Los dos nombres Azarías de este versículo cumplen funciones distintas: uno es el padre de Joel y otro es el levita hijo de Jehalelel. La repetición del nombre no debe fusionar a ambos en un solo representante ni alterar las relaciones familiares que conserva el texto.

Función de la lista

«Se levantaron» muestra una respuesta activa al llamado. Los nombres hacen reconocible quiénes encabezan la movilización que reunirá a otros hermanos en el versículo 15. El censo no pretende agotar a todos los levitas presentes; destaca a quienes asumen una responsabilidad inicial.

---

13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

Una rama de Coat y una familia de cantores se incorporan

La enumeración continúa con los descendientes de Elizafán y de Asaf. La reforma reúne familias con antecedentes distintos dentro del servicio levítico.

Explicación del versículo

Elizafán había sido identificado como jefe coatita, hijo de Uziel, en Números 3:30. Su familia se menciona ahora de manera particular mediante Simri y Jeiel. No constituye por eso una cuarta rama de Leví al mismo nivel genealógico que Gersón, Coat y Merari.

Zacarías y Matanías representan a los hijos de Asaf. La familia de Asaf aparece vinculada al canto y la alabanza en 1 Crónicas 25:1–2. Su presencia muestra que el cuidado de la casa de Jehová moviliza también a quienes forman parte de esa tradición de servicio musical.

Los nombres propios pertenecen a representantes de los días de Ezequías. «Hijos de» puede designar aquí descendientes o miembros de una familia, como ocurre en las listas levíticas; no obliga a situarlos como hijos inmediatos de antepasados que vivieron en otra etapa de la historia.

Continuidad del servicio

La lista enlaza la organización antigua con una respuesta actual. Una herencia de servicio se vuelve significativa cuando quienes la reciben actúan. Los hombres nombrados no sustituyen la obediencia presente por el prestigio de sus antepasados: se incorporan a la tarea de restauración.

---

14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

Las familias de Hemán y Jedutún completan la respuesta inicial

Los representantes de otras dos familias de cantores se suman a la restauración. La lista prepara una movilización amplia de servidores de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Jehiel y Simei son nombrados entre los hijos de Hemán; Semaías y Uziel, entre los de Jedutún. 1 Crónicas 25:4–6 vincula a Hemán con el servicio del canto, y los versículos anteriores del mismo capítulo presentan también a Jedutún. La enumeración reúne así a las tres tradiciones musicales de Asaf, Hemán y Jedutún.

En este punto, su acción pertenece a la preparación del santuario. El relato no los muestra cantando durante la limpieza ni restringe su participación a la actuación que tendrán los cantores en la celebración posterior. Primero deben responder al abandono de la casa en que se prestará el servicio.

Los nombres y las familias permiten reconocer a los participantes sin convertir cada nombre en un símbolo. Sumados a los versículos 12–13, son catorce representantes que reunirán a otros hermanos. La lista identifica una responsabilidad concreta; no ofrece una clave numérica para predecir otros acontecimientos.

Aplicación editorial

El servicio visible puede necesitar una preparación menos reconocida que también debes asumir. La disposición a colaborar donde existe una necesidad ayuda a que la comunidad vuelva a servir con orden. La fidelidad no consiste únicamente en aparecer cuando llega la celebración.

---

15 Reunieron a sus hermanos, se consagraron y fueron a purificar la casa del SEÑOR, conforme al mandato del rey, según las palabras del SEÑOR.

Los responsables se preparan y reúnen a sus hermanos

La lista de nombres desemboca en acción. Los levitas movilizan a otros servidores, se consagran y entran en la tarea de purificar la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Reunir a sus hermanos amplía el trabajo más allá de los catorce representantes mencionados. Su función no es ejecutar individualmente toda la restauración, sino encabezar una respuesta compartida de la comunidad levítica.

La consagración de los propios servidores precede al trabajo. Así responden a la primera orden del rey en el versículo 5. La urgencia de la reforma no vuelve irrelevante la preparación de quienes atienden el santuario.

El mandato del rey queda acompañado por una referencia decisiva: «según las palabras del SEÑOR». La autoridad de Ezequías orienta la tarea hacia una disposición divina recibida; no convierte por sí sola cualquier preferencia del monarca en voluntad de Dios. El siguiente versículo mostrará una distribución de funciones coherente con el servicio del templo.

Aplicación editorial

Dirigir una obra buena incluye reunir a otros y prepararse con ellos. No basta conseguir colaboración si se pierde el fundamento que debe orientar el trabajo. La palabra del Señor tiene que dar forma tanto al propósito como a la manera de servir.

---

16 Los sacerdotes entraron en el interior de la casa del SEÑOR para purificarla. Sacaron al patio de la casa del SEÑOR toda la impureza que encontraron en el templo del SEÑOR, y los levitas la recibieron para llevarla afuera, al torrente Cedrón.

La impureza sale del santuario mediante un trabajo ordenado

Los sacerdotes y los levitas participan en distintas etapas de la limpieza. La cooperación conserva los límites de acceso y lleva fuera lo que había contaminado la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Los sacerdotes entran en el interior del templo y sacan la impureza al patio. Desde allí los levitas la reciben y continúan el traslado hacia afuera. El movimiento no representa una entrada de todos en cualquier espacio, sino una tarea distribuida según responsabilidades reconocidas.

El objeto del trabajo es toda la contaminación encontrada. El contexto incluye la profanación y el abandono de Acaz; el versículo no entrega un inventario que permita asignar un significado simbólico independiente a cada pieza retirada. Lo decisivo es que aquello incompatible con la santidad del lugar no permanezca dentro.

El destino es el torrente Cedrón. El hebreo נַחַל (*naḥal*) designa aquí el cauce o valle del torrente, sin especificar cuánto caudal llevaba en ese momento. El traslado marca la salida de la contaminación fuera del recinto; no atribuye al agua un poder autónomo para producir la restauración espiritual.

Función en el capítulo

La limpieza hace posible el servicio posterior, pero no lo reemplaza. Después vendrán el informe, las ofrendas de expiación y la alabanza. La secuencia distingue preparar un espacio, reconocer la culpa del pueblo y responder a la misericordia de Dios.

---

17 Comenzaron la consagración el primer día del primer mes. El día ocho del mes llegaron al pórtico del SEÑOR y consagraron la casa del SEÑOR durante ocho días. Terminaron el día dieciséis del primer mes.

Dieciséis días para preparar el santuario

El relato precisa la duración de la purificación. La reforma comenzó pronto, pero necesitó un trabajo ordenado antes de que se restableciera la celebración.

Explicación del versículo

El primer día del primer mes marca el inicio. El día ocho alcanzan el pórtico de Jehová y, después de la siguiente etapa de ocho días, terminan el día dieciséis. Las fechas distinguen el avance del trabajo y su conclusión; no describen una limpieza instantánea por el solo anuncio del rey.

La referencia al pórtico sitúa un hito en ese avance, mientras la consagración de la casa indica el propósito del conjunto. El versículo no ofrece una distribución diaria de cada habitación o utensilio. Su precisión temporal permite reconocer una tarea concluida antes del informe a Ezequías.

El día dieciséis es posterior al día catorce establecido para la Pascua en Éxodo 12:6. El capítulo siguiente explicará la decisión de celebrarla en el segundo mes por la preparación insuficiente de sacerdotes y la falta de reunión del pueblo (2 Crónicas 30:2–3). La cronología ayuda a comprender esa continuidad.

Aplicación editorial

La disposición a actuar pronto puede acompañarse de paciencia para completar bien lo necesario. No confundas urgencia con omisión de la preparación. Una restauración responsable reconoce lo que falta y verifica que la tarea esté terminada antes de anunciar que todo funciona de nuevo.

---

18 Entraron a ver al rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado toda la casa del SEÑOR, el altar del holocausto con todos sus utensilios y la mesa del pan de la Presencia con todos sus utensilios.

Los servidores informan de lo que ha sido purificado

La restauración material alcanza un punto verificable. Los responsables comunican al rey que la casa, el altar y la mesa con sus utensilios han quedado preparados.

Explicación del versículo

El informe responde a la convocatoria y al encargo recibidos. Quienes han realizado el trabajo comparecen ante Ezequías y especifican su resultado. La reforma no queda reducida a una orden del gobernante ni a la intención de cumplirla.

El altar del holocausto vuelve a estar dispuesto para las ofrendas que se narrarán enseguida. Sus utensilios forman parte de ese servicio. Nombrarlos junto al altar muestra que la atención no se limita a las grandes estructuras visibles.

La mesa del pan de la Presencia remite a la disposición regular de los panes delante de Jehová, descrita en Levítico 24:5–9. La purificación de la mesa y de sus utensilios recupera una responsabilidad constante del culto, no un objeto destinado solamente a la celebración inaugural.

Función del informe

La noticia establece el paso de la preparación a la adoración. La casa ya puede ser utilizada de acuerdo con su propósito; todavía hace falta que el pueblo responda ante Dios. La limpieza del lugar no se presenta por sí sola como expiación de la culpa de la comunidad.

---

19 También hemos preparado y consagrado todos los utensilios que el rey Acaz había desechado durante su reinado, en su infidelidad. Ahora están delante del altar del SEÑOR».

Los utensilios desechados vuelven a quedar disponibles

El informe añade la recuperación de lo que Acaz había apartado del servicio. La restauración enfrenta de forma concreta las consecuencias de su infidelidad.

Explicación del versículo

El abandono de los utensilios no se atribuye únicamente al desgaste del tiempo. Había ocurrido durante el reinado de Acaz y se relaciona expresamente con su infidelidad. El relato mantiene la responsabilidad moral del daño sin confundirla con una avería ordinaria.

«Hemos preparado y consagrado» reúne la disposición práctica y la dedicación al servicio de Jehová. Los objetos vuelven a estar ante el altar para cumplir su función. No se narra aquí la técnica empleada con cada pieza ni se afirma que todos los objetos rotos por Acaz se repararan de una misma manera.

2 Crónicas 28:24 había descrito la destrucción de utensilios y el cierre de las puertas. La nueva noticia invierte el rumbo: lo que había quedado fuera del culto se dispone de nuevo para él. La reforma atiende lo recibido en mal estado, en lugar de fingir que nunca hubo profanación.

Aplicación editorial

Una corrección alcanza su propósito cuando lo restaurado vuelve a servir para el bien. Puede ser necesario recuperar, reparar y ordenar lo que una mala decisión dejó inutilizado. Hazlo con verdad sobre el daño y con gratitud por la oportunidad de atenderlo, sin convertir la reparación en una excusa para minimizar la falta.

Las ofrendas y la alabanza en el templo restaurado

---

20 El rey Ezequías madrugó, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la casa del SEÑOR.

El rey convoca a los dirigentes para comenzar el culto

Ezequías responde al informe con una nueva acción. Reúne a los jefes de la ciudad y se dirige a la casa de Jehová para la celebración restaurada.

Explicación del versículo

Madrugar muestra prontitud en el paso siguiente. La preparación ya ha terminado; el rey no deja la casa purificada sin el servicio para el cual fue restaurada. Su iniciativa continúa más allá de la apertura de las puertas.

Los jefes de la ciudad acompañan al rey. La restauración involucra a la dirección pública de Jerusalén, no solamente a quienes han limpiado el santuario. El problema había afectado al reino y su respuesta se expresa ante la comunidad mediante representantes reconocibles.

«Subió a la casa del SEÑOR» indica el desplazamiento hacia el templo. No significa que el rey entre en cualquier espacio reservado a los sacerdotes o que asuma el manejo de la sangre. El siguiente versículo distinguirá su orden real del servicio de los hijos de Aarón.

Función en la secuencia

El informe de los ministros, la convocatoria de los dirigentes y la presentación de las ofrendas forman etapas relacionadas. La reforma se vuelve culto cuando la comunidad comparece ante Dios para reconocer su culpa, recibir la expiación dispuesta y alabarlo. Un edificio preparado es el comienzo de ese servicio, no su cumplimiento entero.

---

21 Llevaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos como ofrenda por el pecado, por el reino, por el santuario y por Judá. El rey ordenó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofrecieran sobre el altar del SEÑOR.

Las ofrendas reconocen la culpa del reino y del pueblo

La celebración comienza con animales destinados al sacrificio por el reino, el santuario y Judá. La restauración necesita atender la relación quebrantada con Dios, además del estado material del templo.

Explicación del versículo

Se llevan siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos. El conjunto subraya una presentación amplia y solemne. El número repetido no entrega una fórmula para que el lector consiga perdón mediante una cantidad calculada de ofrendas.

El hebreo לְחַטָּאת (*leḥatta’t*), «para ofrenda por el pecado», sitúa el propósito expiatorio en el centro. Los versículos 23–24 identificarán de forma específica a los machos cabríos de esa ofrenda, mientras el desarrollo distingue también el holocausto. Conviene leer la enumeración inicial junto con las acciones que después se explican.

La referencia al reino, al santuario y a Judá abarca autoridad, lugar del culto y comunidad. La contaminación y la culpa no eran solamente un problema particular de algunos artesanos o levitas. Todos esos ámbitos habían sido afectados por la infidelidad.

El rey y los sacerdotes

Ezequías ordena que los hijos de Aarón realicen el servicio sobre el altar. Actúa de acuerdo con la distinción de responsabilidades establecida en Números 18:7. La dirección real favorece el culto sin apropiarse del sacerdocio, a diferencia de la transgresión de Uzías.

22 Degollaron los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Degollaron los carneros y rociaron la sangre sobre el altar. Degollaron también los corderos y rociaron la sangre sobre el altar.

La presentación de la sangre sigue el servicio del altar

La narración describe por separado el sacrificio de novillos, carneros y corderos. En cada caso, la sangre se presenta sobre el altar mediante el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

La repetición de las tres especies muestra que los animales enumerados antes son efectivamente ofrecidos. El relato no se detiene en una promesa de traerlos: detalla su muerte, la recepción de la sangre y su rociamiento sobre el altar.

Los sacerdotes aparecen expresamente como quienes reciben la sangre. El procedimiento conserva una función propia del ministerio aarónico. El rey ha ordenado la celebración, pero no sustituye a los sacerdotes en esa tarea.

Levítico 1:3–5 relaciona el holocausto con la presentación del animal, la imposición de la mano, su muerte y el ministerio sacerdotal de la sangre. La conexión permite comprender la escena dentro del culto recibido, sin tratar el derramamiento como un gesto inventado por Ezequías.

El sentido de la sangre

Levítico 17:11 vincula la sangre con la vida y declara que Dios la ha dado sobre el altar para hacer expiación. La iniciativa de esa provisión pertenece a él. El rito no comunica que la violencia humana, por su intensidad, pueda obligar a Dios a perdonar; expresa una necesidad y una provisión dentro del pacto.

---

23 Acercaron los machos cabríos de la ofrenda por el pecado delante del rey y de la asamblea, y estos pusieron sus manos sobre ellos.

El rey y la asamblea se identifican con la ofrenda

Los machos cabríos son presentados delante de la comunidad, y el rey y la asamblea ponen sus manos sobre ellos. La ceremonia hace visible la participación del pueblo en la búsqueda de expiación.

Explicación del versículo

Estos animales son identificados específicamente como los de la ofrenda por el pecado. El versículo distingue este momento del sacrificio de las otras especies y prepara la explicación de su sangre sobre el altar en el versículo siguiente.

La imposición de manos relaciona a los oferentes con el sacrificio presentado por ellos. No es una unción del animal para ejercer un ministerio ni una declaración de que la comunidad sea moralmente superior a otros pueblos. El gesto se sitúa en el reconocimiento de la culpa que necesita expiación.

Levítico 4:13–20 describe una ofrenda por el pecado de toda la asamblea y la imposición de manos de sus ancianos. La relación explica el carácter representativo de una acción comunitaria. Crónicas nombra aquí al rey y a la asamblea sin detallar cuántas personas tocaron cada animal o la forma de organizar el turno.

Función en la restauración

El rey no comparece solamente como quien financia u observa una ceremonia para otros. Él y la comunidad participan en una respuesta a Dios. La reforma del culto exige reconocer la necesidad compartida de perdón, además de condenar las decisiones del reinado anterior.

24 Los sacerdotes los degollaron y ofrecieron su sangre sobre el altar para hacer expiación por todo Israel, porque el rey había ordenado que el holocausto y la ofrenda por el pecado fueran por todo Israel.

La expiación se solicita por todo Israel

Los sacerdotes ofrecen la sangre de los machos cabríos sobre el altar. El relato insiste en el alcance de la intención real: el holocausto y la ofrenda por el pecado son por todo Israel.

Explicación del versículo

La expresión hebrea לְכַפֵּר (*lekhapper*), «para hacer expiación», describe el propósito del ministerio de la sangre. El culto responde a la culpa y contaminación del pueblo conforme a la provisión de Dios. No basta que las puertas estén abiertas si se ignora la relación que la infidelidad ha quebrantado.

La repetición de «todo Israel» amplía el horizonte más allá de los funcionarios presentes en Jerusalén. El rey no pretende apropiarse políticamente del reino del norte, sino buscar el bien de la comunidad del pacto. El capítulo siguiente mostrará esa apertura mediante la invitación enviada también a Efraín y Manasés (2 Crónicas 30:1).

El propósito inclusivo de la ofrenda no significa que cada persona hubiera respondido ya con fe y obediencia. La invitación posterior recibirá tanto burla como humillación. La amplitud de la convocatoria debe distinguirse de la respuesta personal de sus destinatarios.

Relación con Jesucristo

Hebreos 10:1–14 explica los límites de los sacrificios repetidos y la eficacia de la ofrenda única de Jesucristo. El cristiano reconoce aquí la necesidad de expiación y recibe su cumplimiento en nuestro Salvador, cuya obra no necesita ser repetida mediante nuevas víctimas. El acceso al Padre descansa en él, por gracia mediante la fe.

25 Colocó a los levitas en la casa del SEÑOR con címbalos, arpas y liras, conforme al mandato de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán, porque el mandato venía del SEÑOR por medio de sus profetas.

La alabanza se organiza conforme a una disposición recibida

Ezequías sitúa a los levitas con sus instrumentos para la celebración. El relato vincula esa organización con David y con la dirección profética de Jehová.

Explicación del versículo

Los címbalos, las arpas y las liras reúnen percusión y cuerdas en el servicio de los levitas. La restauración no se limita al sacrificio de animales: recupera también la alabanza que debe acompañar el culto.

La referencia a David, Gad y Natán conecta esa práctica con una organización anterior. Gad es llamado vidente del rey y Natán profeta. Sus títulos sitúan la disposición en el marco de la palabra recibida, no solamente en la preferencia artística de un monarca.

El narrador afirma expresamente que el mandato venía de Jehová por medio de sus profetas. No es necesario deducir esa autoridad de la fama de David. 1 Crónicas 15:16 y 1 Crónicas 16:4–6 muestran la organización de cantores e instrumentos para dar gracias y alabar ante el Señor.

Aplicación editorial

La alegría del culto puede expresarse con preparación y responsabilidad. La creatividad humana sirve mejor cuando responde a la verdad de Dios y al propósito de la reunión. Ni la belleza musical ni la antigüedad de una práctica sustituyen su fundamento y su orientación hacia el Señor.

---

26 Los levitas estaban en sus puestos con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas.

Levitas y sacerdotes ocupan sus funciones en la celebración

La organización se vuelve una disposición efectiva de los ministros. Los levitas se sitúan con los instrumentos vinculados a David y los sacerdotes con las trompetas.

Explicación del versículo

La expresión «instrumentos de David» relaciona la práctica con la organización davídica del culto. El versículo no exige que todas las piezas sean los mismos objetos físicos utilizados siglos antes. Importa la continuidad del servicio que Ezequías restablece.

Las trompetas se asocian al ministerio sacerdotal, de acuerdo con Números 10:8–10. Allí aparecen en los días de alegría y las fiestas, sobre holocaustos y sacrificios de paz. Su presencia aquí corresponde a esa función dentro de la adoración comunitaria.

El contraste entre levitas y sacerdotes no enfrenta a dos grupos rivales. Cada uno participa desde su responsabilidad y ambos convergen en el culto a Jehová. La preparación del espacio y de los utensilios alcanza ahora a la disposición de quienes servirán.

Función en la secuencia

El versículo establece que todo está listo antes de comenzar el holocausto acompañado por el canto. La alabanza no aparece como una actividad separada que interrumpe el servicio del altar, sino como parte de una celebración coordinada.

---

27 Ezequías ordenó ofrecer el holocausto sobre el altar. Cuando comenzó el holocausto, comenzó también el canto al SEÑOR, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel.

La ofrenda y el canto comienzan juntos

Ezequías ordena iniciar el holocausto. Su comienzo da también la señal para la alabanza a Jehová con voces, trompetas e instrumentos.

Explicación del versículo

La orden del rey conduce a la ejecución de un servicio que los sacerdotes tienen a su cargo. El sacrificio se ofrece sobre el altar restaurado, de modo que la limpieza y preparación anteriores alcanzan su finalidad.

La repetición de «comenzó» une temporalmente el holocausto y el canto. El relato presenta una acción comunitaria ordenada en torno al mismo destinatario: Jehová. Las trompetas y los instrumentos acompañan la voz de los cantores dentro de ese servicio.

La referencia a David, rey de Israel, vuelve a situar la música en la continuidad de la organización recibida. No introduce a un músico presente que comparta ese nombre ni una nueva autoridad paralela a Ezequías. David es el antepasado cuyo orden se recupera.

Relación con la adoración cristiana

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio continuo de alabanza y a practicar el bien y la generosidad. La relación conserva la orientación hacia Dios y la gratitud, mientras reconoce que el sacrificio de Cristo ha cumplido la necesidad de nuevas víctimas expiatorias. La alabanza cristiana responde a su obra, no la repite.

---

28 Toda la asamblea se postraba, los cantores cantaban y las trompetas sonaban. Todo esto duró hasta que terminó el holocausto.

La asamblea adora mientras los ministros sirven

La celebración reúne la postración del pueblo, el canto y el sonido de las trompetas. El culto restaurado alcanza a toda la asamblea.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera acción es «toda la asamblea». Aunque algunos tienen funciones particulares como cantores o trompetistas, la comunidad no queda presentada como un público que solo evalúa una actuación. Participa mediante la adoración y la reverencia delante de Jehová.

Los cantores cantan y las trompetas suenan mientras se ofrece el holocausto. Las acciones simultáneas permiten ver una celebración coordinada. El texto no transcribe las palabras del canto en este punto, por lo que no conviene atribuirle un salmo determinado sin otra indicación.

«Hasta que terminó el holocausto» delimita la duración de esa participación. La expresión se refiere a esta parte de la ceremonia, no al cierre de toda actividad posterior. Todavía seguirán la postración del rey, la alabanza con palabras de David y Asaf y las ofrendas de la asamblea.

Aplicación editorial

Una función particular no agota la participación en la adoración. Puedes responder al Señor con atención y reverencia aunque no dirijas el canto ni tengas un lugar visible. La unidad de una reunión se expresa cuando las distintas responsabilidades ayudan a la comunidad a mirar hacia Dios.

---

29 Cuando acabaron de ofrecerlo, el rey y todos los que estaban con él se arrodillaron y se postraron.

El rey se inclina junto con quienes lo acompañan

Al concluir el holocausto, Ezequías y sus acompañantes se arrodillan y se postran. Quien ha dirigido la reforma reconoce también su lugar ante Jehová.

Explicación del versículo

La conclusión de la ofrenda da paso a una nueva acción del rey y de todos los presentes con él. El versículo anterior ya había descrito a la asamblea adorando; ahora el relato destaca expresamente la participación del gobernante.

Arrodillarse y postrarse son gestos de reverencia y sumisión. No se dirigen a los sacerdotes, a los instrumentos ni al propio rey. La orientación de toda la escena es el culto a Jehová, cuya casa ha sido preparada y cuyo servicio vuelve a realizarse.

El rey no ocupa el lugar de destinatario de la gratitud del pueblo. Su autoridad puede convocar, ordenar y favorecer la restauración, pero él mismo debe inclinarse ante aquel que la hace posible. Esta disposición contrasta con el corazón enaltecido de Uzías cuando pretendió apropiarse de una función sagrada.

Aplicación editorial

Servir como responsable de una comunidad no te sitúa por encima de la adoración y de la obediencia que procuras animar. También necesitas recibir la palabra, reconocer la gracia y rendirte al Señor. La dirección fiel ayuda a otros a acercarse a Dios sin reclamar para sí su honra.

---

30 El rey Ezequías y los jefes mandaron a los levitas que alabaran al SEÑOR con las palabras de David y del vidente Asaf. Ellos alabaron con alegría y se inclinaron y se postraron.

La alabanza recupera las palabras de David y Asaf

Ezequías y los jefes encargan a los levitas alabar con palabras recibidas. La alegría se une a un contenido que recuerda la historia del culto de Israel.

Explicación del versículo

El mandato no se limita a producir sonido o entusiasmo. Las palabras de David y del vidente Asaf aportan contenido a la alabanza. El relato vincula la celebración restaurada con una herencia que ya enseñaba al pueblo a dar gracias, buscar a Jehová y recordar sus obras.

1 Crónicas 16:7–11 muestra a David encargando a Asaf y a sus hermanos una acción de gracias. Esa relación explica el lugar de ambos nombres en la memoria del culto, aunque este versículo no enumera todos los cantos utilizados por Ezequías.

La alegría, la inclinación y la postración aparecen juntas. El gozo no elimina la reverencia, ni la reverencia exige una comunidad incapaz de alegrarse. La restauración se expresa tanto en lo que se canta como en la manera de responder a Dios.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura dé contenido a tu gratitud. Recordar quién es Dios y lo que ha hecho alimenta una alabanza que puede sostenerse más allá del ánimo del momento. La alegría cristiana se fundamenta en la gracia del Padre por medio de Jesucristo y se deja orientar por la verdad que el Espíritu Santo nos enseña en su palabra.

---

31 Ezequías tomó la palabra y dijo: «Ahora se han consagrado al SEÑOR. Acérquense y lleven sacrificios y ofrendas de gratitud a la casa del SEÑOR». La asamblea llevó sacrificios y ofrendas de gratitud, y todos los de corazón dispuesto llevaron holocaustos.

La consagración abre paso a la gratitud voluntaria

Ezequías invita a la asamblea a presentar sus ofrendas. Después de la expiación y la alabanza, la comunidad responde con sacrificios y acciones de gracias.

Explicación del versículo

«Ahora se han consagrado al SEÑOR» reconoce la dedicación expresada en lo que acaba de ocurrir. El hebreo מִלֵּאתֶם יָדְכֶם (*mille’tem yedkhem*), literalmente «han llenado su mano», pertenece al lenguaje de consagración o investidura. En esta exhortación a la asamblea no convierte a todos sus integrantes en sacerdotes aarónicos; el capítulo sigue distinguiendo ese oficio.

Los sacrificios y las ofrendas de gratitud expresan una respuesta al Señor. Levítico 7:11–16 sitúa la acción de gracias dentro de las ofrendas de paz y diferencia también las voluntarias. La gratitud no se reduce a una declaración interior: encuentra una expresión comunitaria conforme al culto recibido.

Los holocaustos adicionales proceden de quienes tienen un corazón dispuesto. La voluntad de participar se destaca sin fijar una cantidad igual para cada persona ni presentar el aporte como una compra del favor divino.

Aplicación editorial

La gracia recibida puede despertar una generosidad libre y agradecida. No necesitas competir para demostrar que mereces la aceptación de Dios. En Jesucristo la recibes por fe; servir, compartir y dar gracias son respuestas a su bondad, no un precio que sustituya la obra del Salvador.

---

32 El número de los animales que la asamblea llevó como holocaustos fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos. Todos estos eran para holocausto al SEÑOR.

La asamblea aporta holocaustos para Jehová

El relato cuenta las ofrendas que el pueblo presenta después de la invitación del rey. La participación voluntaria adquiere una expresión concreta y abundante.

Explicación del versículo

Los setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos proceden de la asamblea. La noticia se distingue de los grupos de siete animales que habían abierto la ceremonia. El relato no vuelve a contar simplemente las mismas ofrendas con números diferentes.

«Todos estos eran para holocausto al SEÑOR» fija el destino de este grupo. El holocausto se caracteriza por la entrega sobre el altar descrita en Levítico 1:6–9. La designación permite distinguirlo de otros sacrificios consagrados que aparecerán en el versículo siguiente.

Las cantidades muestran una respuesta amplia, pero no ofrecen una escala para comparar la sinceridad de cada participante. El versículo anterior había destacado la disposición del corazón. El número es parte del registro de la celebración, no una fórmula por la que una persona pueda medir cuánto perdón ha adquirido.

Función en el cierre

La abundancia prepara la dificultad práctica del versículo 34: faltarán sacerdotes consagrados para atender todo el trabajo de preparación. La alegría de una comunidad dispuesta a servir necesita también organización y colaboración para que sus aportaciones cumplan su propósito.

---

33 Las ofrendas consagradas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas y cabras.

Otras ofrendas consagradas amplían la celebración

Además de los holocaustos ya contados, la comunidad presenta un gran número de animales consagrados. El relato distingue estas entregas para mostrar el alcance de la respuesta.

Explicación del versículo

Los seiscientos bueyes y los tres mil animales del ganado menor pertenecen a esta nueva categoría de ofrendas. El término hebreo הַקֳּדָשִׁים (*haqqodashim*) se refiere aquí a lo consagrado. La frase no obliga a clasificar a todos estos animales como holocaustos, cuya cantidad ya había sido especificada.

La palabra para ganado menor abarca ovejas y cabras, como hace explícito la NTBT. El texto no ofrece el reparto exacto entre ambas especies. La suma comunica la abundancia sin requerir un detalle que la enumeración no conserva.

Los sacrificios de paz que el versículo 35 mencionará forman parte del cuadro más amplio de esta celebración. La asamblea no participa mediante un único tipo de entrega; expresa dedicación y gratitud dentro de los distintos servicios del culto.

Sentido de la abundancia

El registro muestra que la reapertura del templo ha encontrado una respuesta real. Ese entusiasmo no debe confundirse con una garantía de que toda dificultad futura haya terminado. El servicio restaurado necesitará continuidad, ministros preparados y una fidelidad que dure más allá de esta primera celebración.

---

34 Pero los sacerdotes eran pocos y no podían desollar todos los holocaustos. Por eso sus hermanos los levitas los ayudaron hasta que se terminó el trabajo y hasta que los sacerdotes se consagraron, pues los levitas fueron más rectos de corazón para consagrarse que los sacerdotes.

Los levitas ayudan ante la falta de sacerdotes preparados

La abundancia de ofrendas supera la capacidad inmediata de los sacerdotes. Los levitas colaboran en el desollado hasta completar la tarea y permitir la consagración de otros ministros.

Explicación del versículo

La insuficiencia es concreta: no pueden desollar todos los holocaustos. El relato no dice que el sacerdocio haya desaparecido, sino que el número de quienes están preparados resulta demasiado pequeño para la cantidad recibida.

El desollado pertenece a la preparación del animal, descrita en Levítico 1:6–8. La ayuda levítica en esa labor no equivale a asumir sin distinción el ministerio sacerdotal de la sangre o el acceso a los espacios reservados. La cooperación atiende una necesidad dentro de funciones reconocibles.

Los levitas habían sido «más rectos de corazón para consagrarse». La comparación evalúa su disposición en esta situación, no declara moralmente superior a cada levita frente a cada sacerdote en toda la historia. La cercanía de un oficio no garantiza una respuesta diligente al llamado de Dios.

Aplicación editorial

La colaboración puede sostener una obra cuando aparecen límites reales. Ayuda con responsabilidad y reconoce también la necesidad de prepararte, aunque ya tengas experiencia o un cargo. La buena disposición se demuestra atendiendo lo que falta, no defendiendo una posición mientras otros cargan con todo el trabajo.

---

35 Hubo también holocaustos en abundancia, junto con la grasa de los sacrificios de paz y las libaciones para los holocaustos. Así quedó restablecido el servicio de la casa del SEÑOR.

El servicio del templo vuelve a quedar establecido

El resumen reúne la abundancia de ofrendas y declara el resultado de la reforma. La casa de Jehová recupera un servicio efectivo y ordenado.

Explicación del versículo

Los holocaustos, la grasa de los sacrificios de paz y las libaciones forman parte de un mismo cuadro de adoración. La grasa de las ofrendas de paz era presentada sobre el altar conforme a Levítico 3:3–5. Las libaciones son ofrendas líquidas que acompañan los sacrificios, como muestra Números 15:3–5.

La variedad impide reducir la celebración a una sola operación repetida sin distinción. Cada ofrenda tiene su lugar dentro del culto, y la comunidad vuelve a realizar el conjunto de responsabilidades que el abandono había interrumpido.

«Así quedó restablecido el servicio» recoge todo el proceso: abrir, limpiar, consagrar, preparar utensilios, ofrecer sacrificios, alabar y organizar ayuda. La restauración del edificio alcanza su propósito cuando vuelve a servir al encuentro del pueblo con Jehová conforme a su palabra.

Aplicación editorial

El resultado de una reparación se reconoce en su funcionamiento y su fruto. Al completar una tarea, verifica que las personas puedan beneficiarse realmente de ella. La constancia posterior también importa: restablecer un servicio abre una responsabilidad de cuidado que continúa después del día de celebración.

---

36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había preparado para el pueblo, porque aquello había sucedido de repente.

La alegría reconoce lo que Dios ha dispuesto

Ezequías y el pueblo celebran la restauración como un bien preparado por Dios. El relato termina reconociendo su iniciativa en una respuesta que ha movilizado a toda la comunidad.

Explicación del versículo

La alegría reúne al rey y al pueblo. Después de un período de cierre e infidelidad, la casa de Jehová vuelve a funcionar y la asamblea participa con ofrendas y alabanza. El motivo no es solamente el éxito personal del gobernante.

El texto atribuye a Dios lo que ha preparado para el pueblo. Esa afirmación acompaña, sin borrarlas, las acciones concretas de los sacerdotes, los levitas, los dirigentes y los oferentes. La ayuda divina se reconoce en un proceso en el que ellos han escuchado, trabajado y respondido.

«De repente» destaca la rapidez y el carácter sorprendente del cambio. No contradice los dieciséis días de purificación ya narrados ni afirma que todo ocurriera sin preparación. La comunidad se alegra de ver restablecido en poco tiempo un servicio que había quedado abandonado.

Aplicación editorial

Cuando el Señor permite una restauración, agradece tanto su gracia como la ayuda recibida mediante otros. No conviertas la rapidez de este episodio en una obligación de que toda recuperación deba ocurrir igual. El fundamento de la alegría está en Dios y en su misericordia, también cuando la fidelidad requiere un trabajo más largo y paciente.

Capítulo 30

Ezequías convoca a Israel para la Pascua

---

1 Ezequías envió mensajes por todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraín y a Manasés, para que fueran a la casa del SEÑOR en Jerusalén a celebrar la Pascua al SEÑOR, el Dios de Israel.

La invitación alcanza a Judá y a las tribus del norte

Ezequías convoca a una Pascua en Jerusalén a personas de todo Israel. La restauración del templo abre una invitación que supera la división política de los reinos.

Explicación del versículo

Los mensajes llegan a Israel y Judá, y las cartas se dirigen expresamente a Efraín y Manasés. La mención de estas tribus del norte muestra que el rey no limita la celebración a quienes viven bajo su administración inmediata. El Dios invocado es el Dios de Israel, relacionado con la historia del pueblo entero.

El destino es la casa de Jehová en Jerusalén. La invitación no pide incorporar los distintos cultos a una fiesta común, sino volver al Señor y al santuario que el capítulo anterior acaba de restaurar. Su amplitud de destinatarios va unida a una orientación religiosa definida.

La Pascua recuerda la liberación de Egipto y la preservación de las casas israelitas, explicada en Éxodo 12:26–27. Celebrarla después de las derrotas y cautiverios llama al pueblo a recordar que su identidad depende de la obra de Jehová, no solamente de sus fronteras o de su fuerza militar.

Función en el relato

La invitación desarrolla el propósito de la expiación «por todo Israel» del capítulo 29. La unidad buscada se expresa en volver juntos a Dios. La respuesta no será uniforme: algunos se burlarán y otros se humillarán y acudirán.

---

2 El rey, sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían acordado celebrar la Pascua en el segundo mes.

Una decisión compartida para celebrar en el segundo mes

El rey, los jefes y la asamblea acuerdan una celebración aplazada. El cambio responde a la situación de preparación que el versículo siguiente explicará.

Explicación del versículo

La decisión se toma mediante consulta. Ezequías impulsa la reforma, pero no presenta la convocatoria como una preferencia personal impuesta sin considerar a la comunidad. Los dirigentes y la asamblea de Jerusalén participan en el acuerdo.

El segundo mes es posterior al tiempo ordinario de la Pascua. Números 9:1–5 recuerda la celebración del día catorce del primer mes, y Números 9:9–12 contempla el segundo mes para quienes no podían celebrarla por impureza a causa de un muerto o por un viaje lejano.

La disposición de Números trata casos determinados; aquí la falta de preparación afecta a una celebración comunitaria más amplia. La relación muestra que la posibilidad de una Pascua aplazada tenía un antecedente en la ley, sin convertir la medida de Ezequías en un cambio permanente del calendario.

El propósito del aplazamiento

La asamblea busca hacer posible el servicio, no abandonar la fiesta. Reconocer una limitación real permite preparar la participación de los sacerdotes y del pueblo. El acuerdo será evaluado junto con el respeto a lo escrito y la búsqueda sincera de Jehová que el capítulo desarrolla.

---

3 No habían podido celebrarla a su debido tiempo, porque no se habían consagrado suficientes sacerdotes y el pueblo no se había reunido en Jerusalén.

La preparación del pueblo y de los sacerdotes era insuficiente

El relato da dos razones para el aplazamiento. Faltaban sacerdotes consagrados en número suficiente y el pueblo todavía no se había reunido en Jerusalén.

Explicación del versículo

La primera dificultad no significa que ningún sacerdote estuviera preparado. El capítulo 29 ya había narrado su servicio en la restauración. La insuficiencia corresponde a la amplitud de la celebración que se quiere organizar, y continúa el problema de preparación que había requerido ayuda de los levitas (2 Crónicas 29:34).

La segunda razón afecta a la asamblea. Una convocatoria dirigida también al norte necesita comunicación y desplazamiento. El templo puede haber sido purificado y, aun así, faltar la reunión del pueblo para una Pascua de ese alcance.

Ambas razones vinculan el calendario con la responsabilidad del culto. La reforma no consiste en exhibir una fecha cumplida mientras se ignoran las condiciones necesarias para servir. El aplazamiento permite atender la preparación sin declarar irrelevantes las disposiciones de la fiesta.

Aplicación editorial

Reconocer lo que todavía falta puede ser una forma de diligencia. No anuncies una tarea como lista solo porque una parte importante ya terminó. Procura que quienes deben participar tengan la preparación y la oportunidad reales de hacerlo, con verdad sobre las limitaciones presentes.

---

4 La decisión pareció bien al rey y a toda la asamblea.

La comunidad respalda la celebración propuesta

El acuerdo cuenta con la aprobación del rey y de la asamblea. La reforma avanza mediante una decisión que puede convertirse en una convocatoria pública.

Explicación del versículo

«La decisión» retoma celebrar la Pascua en el segundo mes. No introduce una propuesta diferente ni declara terminada la preparación. La coincidencia permite pasar del consejo interno a los mensajes que recorrerán el territorio.

La mención conjunta del rey y de toda la asamblea muestra una participación compartida. El pueblo no aparece únicamente como receptor pasivo de una orden; respalda el propósito de reunirse ante Jehová. La responsabilidad de conducir sigue siendo real, pero va acompañada de una disposición comunitaria.

El texto describe lo que les pareció bien. El fundamento religioso de la reforma se desarrolla en su atención a lo escrito, en el llamado a volver a Dios y en la respuesta divina a la oración. La aprobación humana debe leerse dentro de ese conjunto, sin hacer del consenso una autoridad suficiente para crear cualquier práctica de culto.

Aplicación editorial

Un acuerdo puede ayudar a coordinar una obra buena cuando se toman en serio sus motivos y sus condiciones. Busca una unidad que escuche la verdad y asuma responsabilidades concretas. La coincidencia de preferencias es más frágil que una disposición compartida a obedecer al Señor.

---

5 Determinaron proclamar por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, que fueran a Jerusalén a celebrar la Pascua al SEÑOR, el Dios de Israel, porque no la habían celebrado en gran número conforme a lo escrito.

La proclamación recorre el horizonte de todo Israel

La convocatoria se extiende desde Beerseba hasta Dan. El propósito es recuperar una Pascua de amplia participación y conforme a lo escrito.

Explicación del versículo

La expresión geográfica reúne los extremos meridional y septentrional del ámbito tradicional de Israel. En este contexto destaca la amplitud de la invitación; no demuestra que Ezequías hubiera tomado el control político de todas esas poblaciones.

El destino y el destinatario del culto se repiten: Jerusalén y Jehová, el Dios de Israel. La reunión busca una restauración de la fidelidad común, no únicamente una concentración multitudinaria que deje intactos los cultos rivales.

La expresión sobre las celebraciones anteriores

El hebreo לָרֹב (*larov*) se entiende aquí en relación con la abundancia o el gran número. Por eso la NTBT habla de no haberla celebrado «en gran número conforme a lo escrito». La afirmación no exige concluir que ninguna familia hubiese observado jamás una Pascua desde Moisés. Señala la falta de una celebración con este alcance comunitario.

Relación bíblica

La Pascua se había mandado como una celebración de la comunidad, con instrucciones para las casas y para la memoria de la liberación (Éxodo 12:3–6). Ezequías procura reunir al pueblo alrededor de esa palabra recibida. La magnitud de la asamblea importa como respuesta a la convocatoria, no como medida automática de la sinceridad de cada participante.

---

6 Los mensajeros recorrieron todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus jefes. Conforme al mandato del rey, decían: «Hijos de Israel, vuelvan al SEÑOR, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que él se vuelva al remanente de ustedes que ha escapado de las manos de los reyes de Asiria.

La carta llama al remanente a volver a Jehová

Los mensajeros no llevan solamente información sobre una fecha. Anuncian un regreso al Dios de los patriarcas en medio del daño causado por Asiria.

Explicación del versículo

«Hijos de Israel» recuerda una identidad que incluye a los destinatarios del norte. Abraham, Isaac e Israel sitúan la invitación en la historia de la promesa. Israel es aquí el nombre del patriarca Jacob, mientras el mismo nombre también designa al pueblo que desciende de él.

El llamado «vuelvan… para que él se vuelva» relaciona arrepentimiento y restauración. El hebreo repite el movimiento de volver mediante שׁוּבוּ (*shuvu*), dirigido al pueblo, y וְיָשֹׁב (*veyashov*), referido a Jehová. No significa que Dios necesite arrepentirse de una falta: se pide su atención misericordiosa hacia quienes regresan a él.

Los sobrevivientes han escapado de las manos de los reyes de Asiria. 2 Reyes 15:29 ya había narrado conquistas y deportaciones anteriores a la caída de Samaria. La frase no obliga a fechar esta convocatoria únicamente después de aquella caída posterior ni identifica cada campaña sufrida por los destinatarios.

Aplicación editorial

La historia de pérdidas no elimina el llamado de Dios a buscarlo. El regreso comienza por reconocer a quién perteneces y escuchar su palabra. La esperanza descansa en su misericordia, no en una supuesta capacidad de reconstruir por tus propias fuerzas todo lo que se ha perdido.

---

7 No sean como sus padres y sus hermanos, que fueron infieles al SEÑOR, el Dios de sus padres, y él los entregó a la desolación, como ustedes ven.

La historia de los padres debe servir de advertencia

La invitación exige romper con una herencia de infidelidad. Los destinatarios conocen de cerca el daño que esa conducta ha dejado.

Explicación del versículo

La referencia a padres y hermanos alcanza a generaciones y parientes que habían abandonado a Jehová. La carta no reclama despreciar la familia ni borrar su memoria: pide no reproducir su desobediencia.

«El Dios de sus padres» recuerda que esa infidelidad ocurrió dentro de una relación conocida. No se trató solamente de desconocer el nombre del Señor. La comunidad había recibido una historia y una palabra que decidió desatender.

La desolación es presentada como juicio y como realidad visible. «Como ustedes ven» apela a las consecuencias que los destinatarios pueden reconocer en sus lugares y familias. La memoria de la crisis debe orientar una respuesta diferente, en lugar de convertirse en resignación o excusa.

Aplicación editorial

Aprender de una historia dolorosa requiere distinguir lo que debes honrar de lo que necesitas abandonar. Puedes amar a tu familia y reconocer errores que no quieres transmitir. Permite que la Escritura examine tus lealtades actuales, para que la continuidad de una costumbre no tenga más autoridad que la verdad del Señor.

---

8 Ahora no endurezcan su cuello como sus padres. Sométanse al SEÑOR y vengan a su santuario, que
él ha consagrado para siempre. Sirvan al SEÑOR, su Dios, para que el ardor de su ira se aparte de
ustedes.

De la obstinación a la sumisión al Señor

La carta llama a abandonar la resistencia y acudir al santuario. El regreso no consiste solamente en viajar a Jerusalén, sino en reconocer la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

«No endurezcan su cuello» presenta la obstinación como una rigidez que se niega a responder. La exhortación se relaciona con la historia de los padres: los destinatarios todavía pueden escoger un rumbo diferente ante la palabra recibida.

La expresión hebrea תְּנוּ יָד לַיהוָה (*tenu yad laYHWH*), literalmente «den la mano a Jehová», se entiende aquí como someterse o comprometerse con él. El gesto figurado contrasta con el cuello endurecido. El llamado exige una lealtad que alcance el servicio y la participación en el culto.

El santuario ha sido consagrado por Dios, y por eso no es intercambiable con los altares idolátricos. Su dedicación «para siempre» expresa esa relación santa; no vuelve al edificio invulnerable frente al juicio por infidelidad, advertido en 2 Crónicas 7:19–22.

Aplicación editorial

El arrepentimiento necesita más que reconocer que una advertencia tiene razón. Puedes dejar la resistencia y responder con un compromiso concreto de obediencia. La esperanza de misericordia no invita a conservar la misma desobediencia, sino a volver al Señor que llama a su pueblo.

---

9 Porque si vuelven al SEÑOR, sus hermanos y sus hijos hallarán compasión ante sus captores y
regresarán a esta tierra. El SEÑOR, su Dios, es clemente y compasivo, y no apartará su rostro de
ustedes si vuelven a él».

La misericordia de Dios sostiene la esperanza del regreso

La invitación termina con una promesa de compasión. El pueblo puede volver porque Jehová es clemente y compasivo, aun después de su infidelidad.

Explicación del versículo

El regreso a Dios se relaciona con la situación de hermanos e hijos cautivos. La carta pide mirar más allá del alivio personal y esperar misericordia para las familias dispersadas. Deuteronomio 30:1–5 también une el retorno al Señor con su compasión hacia el pueblo esparcido.

El fundamento no está en que los destinatarios puedan deshacer su pasado, sino en el carácter divino. El hebreo חַנּוּן וְרַחוּם (*ḥannun veraḥum*), «clemente y compasivo», recuerda la revelación de Jehová en Éxodo 34:6–7. El Dios que juzga la infidelidad también recibe al pueblo que regresa a él.

«No apartará su rostro» expresa atención favorable, en contraste con el abandono sufrido. La condición de volver no compra esa bondad; describe la respuesta que deja de rechazarla. La promesa pertenece a esta convocatoria del pacto y a sus cautivos, sin fijar un calendario individual para cada regreso.

Relación con Jesucristo

Jesús asegura que no echará fuera al que viene a él y relaciona esa acogida con la voluntad salvadora del Padre (Juan 6:37–40). Puedes acercarte a Dios con arrepentimiento y fe por medio de su Hijo. La esperanza descansa en su gracia y fidelidad, no en la idea de que tu pasado te haya dejado fuera de todo alcance de misericordia.

---

10 Los mensajeros pasaban de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés, hasta Zabulón, pero la gente se reía y se burlaba de ellos.

La invitación encuentra burla en su recorrido

Los mensajeros llevan las cartas de ciudad en ciudad, pero encuentran una respuesta hostil. La amplitud de la convocatoria no asegura que todos deseen recibirla.

Explicación del versículo

Efraín, Manasés y Zabulón sitúan el recorrido por el norte. Los enviados no se limitan a anunciar la fiesta cerca de Jerusalén. Llevan el llamado a volver a Jehová hasta comunidades alejadas de la autoridad inmediata del rey de Judá.

La gente se ríe y se burla de ellos. La reacción rechaza públicamente a quienes llevan la invitación, sin ofrecer un debate sobre sus razones. El relato no conserva las frases utilizadas ni atribuye un motivo idéntico a cada persona que participó en la burla.

La respuesta debe leerse junto con el versículo siguiente, que distinguirá a algunos que sí se humillan. No corresponde convertir esta escena en una condena indiferenciada de cada habitante de las tribus mencionadas. El capítulo muestra distintas decisiones dentro del mismo territorio.

Aplicación editorial

Una invitación fundada en la verdad puede encontrar desprecio. Esa respuesta no determina por sí misma que el mensaje sea falso ni autoriza al mensajero a responder con crueldad. La perseverancia consiste en continuar con fidelidad y dejar espacio a quienes todavía pueden escuchar.

---

11 Sin embargo, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén.

Algunos del norte reciben el llamado con humildad

La burla no es la única respuesta. Hombres de Aser, Manasés y Zabulón se humillan y viajan a Jerusalén.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una distinción esencial. Las comunidades que han sido descritas por su resistencia también contienen personas dispuestas a responder a Dios. La narración no permite identificar una tribu entera con la actitud de quienes más se hacen oír.

La humillación tiene una expresión concreta: acudir a la convocatoria. Estos hombres reconocen que necesitan volver al Señor y aceptan la invitación a su casa. No se afirma que la obediencia consista en reconocer a Ezequías como dueño de todas sus tierras o en abandonar su identidad familiar.

La mención de tres tribus muestra que la convocatoria ha tenido fruto más allá de Judá. La reunión no será una celebración exclusivamente local, aunque tampoco signifique que toda la población del norte haya respondido. El capítulo seguirá ampliando la descripción de quienes participan.

Aplicación editorial

Puedes responder al Señor aunque el ambiente cercano se burle. La humildad no necesita esperar la aprobación unánime del grupo para dar un paso de obediencia. Mira con cuidado a las personas concretas: incluso en una comunidad resistente puede haber quienes estén dispuestos a escuchar y acercarse a Dios.

---

12 También en Judá estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón, a fin de cumplir el mandato
del rey y de los jefes, conforme a la palabra del SEÑOR.

Dios da una disposición compartida para obedecer

La unidad de Judá es atribuida a la mano de Dios. La convocatoria encuentra un pueblo dispuesto a actuar conforme a su palabra.

Explicación del versículo

La «mano de Dios» expresa su acción eficaz en la comunidad. El relato reconoce una iniciativa que va más allá de la capacidad persuasiva del rey o de la eficiencia de los mensajeros. La disposición de obedecer es recibida como un bien de parte del Señor.

«Un solo corazón» describe una orientación común, no la desaparición de las identidades y responsabilidades de cada persona. La unidad tiene un propósito definido: cumplir el mandato del rey y de los jefes conforme a la palabra de Jehová.

Esa última referencia mantiene el criterio de la obediencia. La autoridad real se atiende en cuanto conduce al servicio que Dios ha revelado; el versículo no convierte todo acuerdo de una multitud o todo mandato de un gobernante en una expresión automática de la voluntad divina.

Aplicación editorial

Pide al Padre una unidad que nazca de escuchar su verdad y que el Espíritu Santo guíe conforme a la Escritura. La comunión cristiana se reúne alrededor de Jesucristo y de su gracia, no de la obligación de compartir cada preferencia humana. Una disposición común se vuelve visible cuando las personas colaboran en una obediencia concreta.

La Pascua y la intercesión de Ezequías

---

13 Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura en el segundo
mes. Era una asamblea muy numerosa.

La convocatoria se convierte en una gran asamblea

Muchos se reúnen en Jerusalén para celebrar la fiesta. La respuesta de las distintas comunidades adquiere una expresión visible y compartida.

Explicación del versículo

La repetición de la gran cantidad de gente resalta el alcance del encuentro. No significa que todos los destinatarios de las cartas hayan venido, pues el relato acaba de mencionar burlas y respuestas particulares. La reunión es numerosa y, al mismo tiempo, fruto de decisiones diferentes.

La fiesta de los Panes sin Levadura está estrechamente vinculada con la Pascua. Éxodo 12:15–20 dispone siete días sin levadura y los relaciona con la salida de Egipto. El capítulo distinguirá el sacrificio pascual del día catorce y la celebración que lo acompaña.

El segundo mes recuerda el aplazamiento explicado al comienzo. La fecha se mantiene de forma coherente: la asamblea acude para una celebración que busca recuperar lo mandado después de una preparación insuficiente en el primer mes.

Función en la unidad

La reunión abre una etapa de acciones compartidas: retirar los altares, celebrar la Pascua y recibir la intercesión del rey. El tamaño de la asamblea no vuelve innecesaria la purificación ni asegura que todos lleguen con la misma preparación. La gracia de Dios será necesaria en medio de esa realidad.

---

14 Se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén. También quitaron todos los altares de incienso y los arrojaron al torrente Cedrón.

La ciudad abandona los altares promovidos por Acaz

La asamblea actúa contra el culto desviado que todavía ocupa Jerusalén. La restauración se extiende desde el santuario hacia la vida religiosa de la ciudad.

Explicación del versículo

Los altares y los altares de incienso pertenecen al sistema de culto que el contexto de Acaz había descrito. 2 Crónicas 28:24–25 había mostrado su multiplicación en Jerusalén y Judá. Ahora quienes se reúnen para Jehová retiran esos centros rivales.

La acción complementa la purificación del interior del templo. No hay necesidad de suponer que todos los lugares de la ciudad hubieran quedado atendidos en los dieciséis días del capítulo 29. El relato amplía el alcance de la reforma mediante una nueva participación de la asamblea.

El traslado al torrente Cedrón marca la salida de los objetos del espacio de culto, como había ocurrido con la impureza sacada del santuario. El propósito es renunciar a aquella adoración, no trasladarla a otro lugar para continuar practicándola.

Aplicación editorial

Volver al Señor puede exigir retirar aquello que sostiene una lealtad incompatible con él. Esa renuncia debe alcanzar tus decisiones reales y el uso de tus recursos. En la vida cristiana se expresa al abandonar la idolatría conforme a la palabra de Cristo; este relato de una reforma real de Judá no concede autoridad para destruir los bienes religiosos de otras personas.

---

15 Sacrificaron la Pascua el día catorce del segundo mes. Los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se consagraron y llevaron holocaustos a la casa del SEÑOR.

La Pascua aplazada se celebra en el día señalado

La comunidad sacrifica la Pascua el día catorce del segundo mes. Los ministros responden con consagración y servicio a la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La fecha corresponde al día dispuesto para la Pascua del segundo mes en Números 9:10–12. El aplazamiento no se convierte en una celebración sin forma ni referencia a lo recibido. La comunidad mantiene el marco del día catorce después de reconocer las dificultades que habían impedido reunirse antes.

Los sacerdotes y levitas se avergüenzan y se consagran. La narración relaciona su nueva disposición con el movimiento de restauración que está ocurriendo. La vergüenza no queda como una emoción inmóvil: conduce a prepararse y llevar holocaustos.

La noticia no exige que todos los ministros hubiesen estado sin consagrar desde el comienzo. El capítulo anterior ya había mostrado a servidores preparados y había señalado una insuficiencia ante la abundancia de las ofrendas. La reforma continúa incorporando una respuesta más diligente.

Aplicación editorial

Si reconoces una negligencia, permite que ese reconocimiento te lleve a corregirla. Quedarte en la vergüenza no atiende la responsabilidad pendiente. La gracia del Señor invita a una respuesta concreta de obediencia, con preparación para servir y disposición a aprender.

---

16 Ocuparon sus puestos conforme a lo establecido para ellos en la ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la sangre que recibían de manos de los levitas.

El servicio se realiza conforme a las funciones establecidas

Los ministros ocupan sus puestos según la ley de Moisés. La participación de los levitas y los sacerdotes se coordina sin borrar sus responsabilidades distintas.

Explicación del versículo

«Conforme a lo establecido para ellos» vincula su disposición con el orden del culto, no solamente con una organización práctica improvisada. La ley de Moisés es la referencia reconocida, y Moisés es llamado hombre de Dios por su función en la recepción y transmisión de esa palabra.

Los levitas entregan la sangre y los sacerdotes la rocían. El contexto explicará enseguida por qué muchos necesitan ayuda en el sacrificio de sus animales. La cooperación no significa que todos realicen indistintamente cada función del altar.

Levítico 1:5 distingue la muerte del animal del ministerio sacerdotal de la sangre. Esa relación ayuda a comprender cómo la asistencia levítica puede sostener una celebración abundante sin eliminar el encargo de los hijos de Aarón.

Función en el capítulo

El respeto al orden aparece inmediatamente antes de una dificultad de pureza que requerirá intercesión. El relato no opone obediencia y misericordia como si una de ellas fuera innecesaria. Muestra una comunidad que procura celebrar conforme a lo recibido y que, al reconocer sus insuficiencias, necesita apelar a la bondad del Señor.

---

17 Como muchos de la asamblea no se habían consagrado, los levitas se encargaron de sacrificar los animales de la Pascua por todos los que no estaban puros, para consagrarlos al SEÑOR.

Los levitas sacrifican por quienes no están preparados

Muchos participantes no se habían consagrado. Los levitas asumen el sacrificio de sus animales pascuales para que puedan ser presentados a Jehová.

Explicación del versículo

La explicación responde al servicio del versículo anterior. Los levitas no aparecen como un grupo que invade sin razón toda responsabilidad de las familias; actúan por quienes no están en condiciones de realizar aquella tarea.

La consagración a Jehová se relaciona con la presentación de la Pascua. Su intervención permite atender el sacrificio de los animales, pero no convierte automáticamente en ritualmente puros a todos los participantes. El versículo siguiente dirá expresamente que muchos comieron sin haberse purificado.

Números 9:6–12 muestra que la impureza y la participación pascual eran asuntos que debían tratarse ante la palabra de Dios. El problema no se resuelve simplemente alegando que la reunión es numerosa o que el entusiasmo del pueblo vuelve innecesaria toda preparación.

Aplicación editorial

Ayudar a alguien puede permitirle participar sin fingir que ya se ha resuelto cada dificultad. Atiende con claridad lo que puedes hacer y reconoce lo que todavía requiere cuidado. La misericordia responsable acompaña a la persona y lleva su necesidad delante de Dios, en lugar de ocultarla para que la celebración parezca perfecta.

---

18 Una gran multitud del pueblo de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón no se había purificado, y comieron la Pascua sin ajustarse a lo escrito. Pero Ezequías oró por ellos: «Que el SEÑOR, que es bueno, perdone

El rey intercede por una comunidad que llega con deficiencias

Muchos del norte comen la Pascua sin la purificación prescrita. Ezequías no declara irrelevante esa falta: pide perdón al Señor que es bueno.

Explicación del versículo

Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón sitúan a gran parte de los participantes que habían respondido a la convocatoria. Su viaje expresa una disposición a volver, pero no garantiza que toda la preparación ritual se haya completado correctamente.

«Sin ajustarse a lo escrito» reconoce una diferencia real respecto de las disposiciones. El relato no reescribe la ley para decir que siempre había permitido aquella situación. Tampoco hace de la imperfección del pueblo una razón para abandonar su intercesión.

La oración empieza apelando a «El SEÑOR, que es bueno». El hebreo יְכַפֵּר (*yekhapper*) pide aquí que haga expiación o perdone. La solución se busca en la misericordia divina, no en una capacidad del rey para absolver por su sola autoridad.

Continuidad de la oración

La petición continúa en 2 Crónicas 30:19: se refiere a quienes han preparado su corazón para buscar a Dios. Esa continuación distingue una búsqueda sincera, aun insuficientemente preparada, de una rebelión que decide despreciar al Señor. Leer ambos versículos juntos conserva el sentido de la súplica.

---

19 a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, al SEÑOR, el Dios de sus padres, aunque no esté conforme a la purificación del santuario».

Un corazón dispuesto a buscar al Señor

La oración de Ezequías precisa por quiénes pide perdón: personas que orientan su corazón hacia Dios, aunque no cumplen todavía la purificación del santuario.

Explicación del versículo

Este versículo completa la frase iniciada en el anterior. No introduce una persona distinta que hable ni una promesa independiente de la oración del rey. La petición se dirige a la bondad de Jehová en favor de los participantes cuya disposición reconoce.

«Ha preparado su corazón» describe una orientación deliberada a buscar al Dios de sus padres. El hebreo לְבָבוֹ הֵכִין (*levavo hekhin*) pone el acento en esa disposición interior. No equivale a afirmar que todos posean una perfección moral que les haga innecesario el perdón; precisamente por ellos se está pidiendo misericordia.

La falta de purificación ritual permanece reconocida. El corazón dispuesto no se utiliza para declarar equivocada la ley o para autorizar cualquier práctica futura. El episodio muestra al rey llevando ante Dios una insuficiencia real en medio de un regreso sincero.

Relación con Jesucristo

Hebreos 9:11–14 anuncia que Cristo obtiene redención eterna y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La confianza del cristiano se funda en su obra, no en una preparación personal que pudiera comprar acceso al Padre. La sinceridad de la búsqueda necesita la gracia del Salvador y produce una voluntad de obedecer.

---

20 El SEÑOR escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.

Jehová recibe la intercesión y restaura al pueblo

La respuesta divina confirma la bondad a la que Ezequías ha apelado. El Señor escucha y sana a la comunidad que se ha acercado a él.

Explicación del versículo

Escuchar a Ezequías significa responder favorablemente a la oración, no solamente percibir sus palabras. El rey había pedido perdón para quienes buscaban a Dios sin haber completado la preparación ritual. La respuesta atiende esa necesidad.

El hebreo וַיִּרְפָּא (*vayyirpa’*) significa «y sanó». En este contexto se relaciona con la restauración de una comunidad que necesita expiación y aceptación. El pasaje no ha descrito una enfermedad concreta, sus síntomas o una epidemia; no es posible reconstruir esos detalles a partir del verbo solamente.

La relación entre oración, perdón y sanidad ya había aparecido en la respuesta de Jehová a Salomón (2 Crónicas 7:12–16). El episodio presenta esa misericordia actuando en la vida del pueblo que se humilla y lo busca.

Aplicación editorial

Puedes interceder por otros sin fingir que sus necesidades o faltas no existen. La bondad del Padre invita a llevarlas ante él por medio de Jesucristo. Este caso muestra una respuesta concreta de restauración; la confianza en Dios no depende de convertirlo en una garantía de que toda enfermedad tendrá el mismo desenlace inmediato.

21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días con gran alegría. Día tras día los levitas y los sacerdotes alababan al SEÑOR con instrumentos resonantes para el SEÑOR.

Siete días de fiesta y alabanza perseverante

La celebración continúa con gran alegría. Día tras día, los ministros acompañan a la comunidad en la alabanza a Jehová.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel «que estaban en Jerusalén» son quienes participan en esta asamblea. La designación reúne a los de Judá y a quienes han venido de otras tribus; no afirma que todo habitante de cada región se encuentre presente.

La fiesta de los Panes sin Levadura dura siete días, conforme al marco de Éxodo 12:15–17. El sacrificio de la Pascua y esta celebración están relacionados, pero el texto no dice que se sacrifique una nueva Pascua cada día de la semana.

La alabanza cotidiana de levitas y sacerdotes sostiene el gozo de la reunión. Los «instrumentos resonantes» expresan fuerza sonora al servicio de Jehová. La escena destaca una comunidad que responde con gratitud a la restauración recibida, no una capacidad del volumen musical para producirla.

Relación con Cristo

Pablo llama a Cristo «nuestra Pascua» y utiliza la imagen de los panes sin levadura para exhortar a vivir en sinceridad y verdad (1 Corintios 5:7–8). La conexión cristiana conduce de la gracia del sacrificio de Jesús a una vida renovada, en la que la alegría y la integridad deben acompañarse.

---

22 Ezequías habló al corazón de todos los levitas que demostraban buen entendimiento en el servicio del SEÑOR. Comieron de lo ofrecido en la fiesta durante los siete días, ofreciendo sacrificios de paz y dando gracias al SEÑOR, el Dios de sus padres.

El rey anima a quienes sirven con entendimiento

Ezequías reconoce la labor de los levitas. La fiesta reúne servicio competente, sacrificios de paz y gratitud al Dios de los padres.

Explicación del versículo

«Habló al corazón» es una expresión de ánimo y reconocimiento. El rey no comunica una nueva ley del culto, sino que fortalece a quienes han demostrado buen entendimiento en el servicio. La valoración alcanza una capacidad que se vuelve útil para la comunidad.

Comer de lo ofrecido durante los siete días se relaciona con los sacrificios de paz, cuya carne podía formar parte de una comida conforme a las disposiciones recibidas (Levítico 7:11–16). No debe confundirse con el holocausto presentado enteramente sobre el altar.

La acción de gracias

El participio וּמִתְוַדִּים (*umithvaddim*) expresa aquí un reconocimiento dirigido a Jehová, traducido como dar gracias. Otras traducciones destacan la confesión. Dentro de esta fiesta, el reconocimiento de su bondad acompaña la conciencia de necesitar su misericordia; la alegría no borra la realidad de la que el pueblo ha sido restaurado.

Aplicación editorial

Reconocer un servicio bien realizado puede animar a quienes lo sostienen. Hazlo de manera concreta, sin quitar a Dios el lugar central de la gratitud. El ánimo que fortalece a otros ayuda a que su trabajo continúe beneficiando a la comunidad.

La alegría de una celebración prolongada

---

23 Toda la asamblea acordó celebrarla otros siete días, y celebraron esos siete días con alegría.

La alegría lleva a prolongar la celebración

La asamblea acuerda permanecer otros siete días. La fiesta restaurada produce una disposición compartida que va más allá de la duración ya cumplida.

Explicación del versículo

La decisión pertenece a toda la asamblea. El relato presenta un acuerdo para continuar la celebración, no una orden de retener a los asistentes contra su voluntad. La alegría aparece como el ambiente en que la comunidad toma y realiza esa decisión.

Los otros siete días se añaden a los siete anteriores. No se trata de una segunda fecha de sacrificio pascual ni de la sustitución permanente del calendario por una Pascua de catorce días. El capítulo distingue la Pascua celebrada y la prolongación del gozo comunitario.

La celebración de Salomón también había reunido dos períodos de siete días en el contexto de la dedicación y de la fiesta (2 Crónicas 7:8–10). La relación prepara la comparación que el versículo 26 hará con aquellos días, sin convertir los dos acontecimientos en una misma fiesta histórica.

Aplicación editorial

Una respuesta gozosa puede despertar el deseo de compartir más tiempo y gratitud delante del Señor. La generosidad de ese momento debe conservar su carácter agradecido, sin transformarse en una nueva obligación para medir la fe de quienes viven circunstancias distintas.

---

24 Ezequías, rey de Judá, había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas y cabras. Los jefes dieron a la asamblea mil novillos y diez mil ovejas y cabras. Muchos sacerdotes se habían consagrado.

La generosidad de los dirigentes sostiene a la asamblea

Ezequías y los jefes aportan abundantes animales para la comunidad. La prolongación de la fiesta cuenta también con recursos y ministros preparados.

Explicación del versículo

El rey entrega mil novillos y siete mil ovejas y cabras; los jefes, mil novillos y diez mil animales del ganado menor. El destino es la asamblea. La autoridad se expresa mediante una contribución que hace posible la participación de otros, además de convocarlos.

Las cantidades pertenecen a las aportaciones de ambos grupos y no deben confundirse con el número de asistentes o de sacerdotes. Tampoco es necesario clasificar todos esos animales como holocaustos consumidos enteramente: la fiesta había incluido sacrificios de paz y comidas comunitarias.

La consagración de muchos sacerdotes atiende la dificultad que el relato había señalado antes. La abundancia material se acompaña de una mayor disposición de los ministros. Así, el entusiasmo por extender la celebración tiene un sostén práctico en el servicio.

Aplicación editorial

Si puedes convocar o dirigir, considera también qué aportas para facilitar el bien que propones. La generosidad responsable ayuda a que otros participen, en lugar de cargar siempre sobre ellos el costo de una iniciativa. Los recursos y la preparación del servicio deben avanzar juntos.

---

25 Se alegraron toda la asamblea de Judá, los sacerdotes, los levitas, toda la asamblea que había
venido de Israel y los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá.

La alegría reúne a personas de distintas procedencias

El relato enumera a quienes se alegran: Judá, los ministros, los llegados de Israel y los extranjeros residentes. La restauración produce una reunión amplia alrededor del culto a Jehová.

Explicación del versículo

La distinción entre la asamblea de Judá y la venida de Israel reconoce sus procedencias sin convertirlas en dos cultos separados. Sacerdotes y levitas participan del mismo gozo que la comunidad a la que sirven.

Los extranjeros llegados de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá amplían la descripción. La pertenencia al lugar de residencia no impide que sean nombrados en esta alegría común. El texto no detalla el origen ni la historia personal de cada grupo.

Éxodo 12:48–49 contempla la participación del extranjero en la Pascua dentro de las disposiciones del pacto y bajo una misma norma. Esa relación permite reconocer que la presencia de forasteros no era ajena al marco bíblico de la fiesta, sin inventar aquí una descripción de la preparación individual de cada asistente.

Aplicación editorial

La gratitud compartida puede derribar una mirada que reduce a las personas a su procedencia. La comunidad cristiana se reúne por la gracia de Jesucristo y aprende a recibir al prójimo conforme a su palabra. La diversidad necesita un centro verdadero de comunión, que es el Señor, y una disposición concreta a servirnos unos a otros.

---

26 Hubo gran alegría en Jerusalén, porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no
había habido algo semejante en Jerusalén.

Una alegría que recuerda los días de Salomón

Jerusalén vive una celebración extraordinaria. La comparación con Salomón sitúa la restauración de Ezequías dentro de la memoria de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La gran alegría recoge todo lo narrado: el regreso al culto, la participación de personas del norte, la oración escuchada y la generosidad que sostiene la fiesta. No se atribuye solamente a una actuación musical o a la abundancia de comida.

«Algo semejante» se refiere al acontecimiento celebrado y al gozo de la reunión. La frase no necesita convertirse en una afirmación de que nadie hubiese observado ninguna Pascua o sentido alegría en todos los reinados intermedios. La comparación destaca el carácter excepcional de esta restauración comunitaria.

Salomón, hijo de David y rey de Israel, remite a la época de dedicación del templo. 2 Crónicas 7:8–10 había descrito una gran asamblea y un pueblo despedido con alegría por el bien de Jehová. En tiempos de Ezequías, la casa que había sido cerrada vuelve a ser lugar de una respuesta común.

Función en el libro

El recuerdo une restauración y origen. Después de una larga historia de infidelidad, todavía es posible volver al Señor y recibir su misericordia. La alegría se fundamenta en su bondad hacia el pueblo, sin declarar que el futuro de Jerusalén haya quedado libre de nuevas responsabilidades y pruebas.

---

27 Los sacerdotes levitas se pusieron de pie y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada y su oración
llegó a la santa morada de Dios, a los cielos.

La bendición del pueblo llega ante Dios

La celebración termina con bendición y oración escuchada. El santuario restaurado vuelve a servir a una comunidad que recibe la gracia de Jehová.

Explicación del versículo

Los sacerdotes levitas se ponen de pie y bendicen al pueblo. La expresión identifica el ministerio sacerdotal dentro de Leví y recuerda el encargo de Aarón y sus hijos en Números 6:22–27. El pasaje no transcribe las palabras exactas de esta bendición, pero la sitúa en esa responsabilidad de invocar el bien del Señor sobre Israel.

La voz es escuchada y la oración llega a la santa morada de Dios. El relato confirma así una respuesta favorable, coherente con la intercesión recibida en el versículo 20. La reforma no termina en el cumplimiento exterior de una ceremonia: se presenta como una relación restaurada ante Jehová.

Los cielos son su morada santa. El templo no encierra a Dios ni lo reduce a una presencia controlada por el rey o los sacerdotes. Salomón ya había reconocido que ni los cielos podían contenerlo y había pedido que escuchara desde ellos (2 Crónicas 6:18–21).

Continuidad de la respuesta

El capítulo siguiente mostrará al pueblo retirando cultos idolátricos y al rey organizando el servicio continuado. La bendición cierra la fiesta, pero la obediencia continúa cuando los participantes regresan a sus ciudades y responsabilidades.

Capítulo 31

La reforma alcanza las ciudades de Israel

---

1 Cuando terminó todo esto, todos los israelitas que estaban presentes salieron a las ciudades de Judá.
Destrozaron las piedras sagradas, talaron los postes de Asera y derribaron los lugares altos y los
altares por todo Judá y Benjamín, y por Efraín y Manasés, hasta acabar con todos ellos. Después todos
los hijos de Israel regresaron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.

La fiesta produce una reforma que alcanza las ciudades

Los participantes salen de Jerusalén y actúan contra los cultos idolátricos. La respuesta a Jehová continúa después de la celebración y llega a los lugares donde viven.

Explicación del versículo

«Cuando terminó todo esto» enlaza con la Pascua y su prolongación. Los israelitas presentes no regresan inmediatamente a una vida religiosa sin cambios. El encuentro común desemboca en una renuncia visible a las piedras sagradas, los postes de Asera, los lugares altos y los altares rivales.

Judá y Benjamín sitúan la acción en el reino del sur; Efraín y Manasés extienden su alcance al norte. La invitación del capítulo anterior ha producido una participación más amplia que la de Jerusalén sola. La frase no basta para deducir una reunificación política bajo Ezequías.

El regreso de cada uno a su ciudad y propiedad completa el movimiento. La reforma no exige que todos permanezcan indefinidamente en la capital. El culto restaurado debe acompañarse de fidelidad en la vida ordinaria y en las comunidades de procedencia.

Aplicación editorial

La gratitud de una reunión debe alcanzar las decisiones que tomas al volver a casa. Pablo relaciona a Cristo, nuestra Pascua, con una vida de sinceridad y verdad (1 Corintios 5:7–8). La respuesta cristiana consiste en abandonar el pecado conforme a su palabra; esta reforma territorial de Judá no autoriza a destruir bienes de quienes profesan otra religión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

---

2 Ezequías organizó las divisiones de los sacerdotes y de los levitas según sus turnos, cada uno conforme a su servicio. A los sacerdotes y a los levitas les correspondía ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz, servir, dar gracias y alabar en las puertas de los campamentos del SEÑOR.

El servicio se organiza para continuar después de la fiesta

Ezequías establece las divisiones de sacerdotes y levitas según sus funciones. La restauración necesita un orden estable, además del entusiasmo de una gran celebración.

Explicación del versículo

«Cada uno conforme a su servicio» conserva la diferencia de responsabilidades. Los holocaustos y sacrificios de paz, la asistencia, la acción de gracias y la alabanza forman parte del conjunto, sin convertir a cada ministro en responsable indistinto de todas las tareas.

1 Crónicas 23:28–32 describe la ayuda de los levitas a los hijos de Aarón y la continuidad de la alabanza y las ofrendas. La organización de Ezequías recupera esa estructura recibida, en lugar de inventar un culto desligado de la historia del santuario.

Los «campamentos del SEÑOR»

El hebreo מַחֲנוֹת יְהוָה (*maḥanot YHWH*) emplea el lenguaje de campamentos para el ámbito del servicio santo. En este contexto se refiere a los recintos del santuario, no a una nueva expedición militar. La imagen conserva la relación del templo con la historia de la morada de Dios entre su pueblo.

Aplicación editorial

Una buena experiencia compartida necesita continuidad en las responsabilidades. El orden puede ayudar a cuidar esa perseverancia cuando define tareas y permite una colaboración fiel. La organización cumple su propósito cuando sostiene el servicio al Señor y el bien de las personas.

---

3 El rey destinó parte de sus propios bienes para los holocaustos: los holocaustos de la mañana y de la tarde, y los de los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas, conforme a lo escrito en la ley del SEÑOR.

El rey aporta para las ofrendas regulares

Ezequías destina bienes propios al servicio continuo del altar. Su apoyo no se limita a lo que había entregado para la celebración extraordinaria.

Explicación del versículo

La porción procede de sus propios bienes. El rey que convoca y organiza asume también una responsabilidad material. El pasaje diferencia ese aporte de las contribuciones que después se pedirán al pueblo para los ministros.

La mañana y la tarde establecen el ritmo diario. Los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas añaden los otros tiempos del calendario. Números 28:3–10 presenta el holocausto continuo y las ofrendas del sábado; el conjunto pertenece a las disposiciones recibidas para el culto.

«Conforme a lo escrito» sitúa el uso de los recursos bajo la ley de Jehová. La generosidad del rey no lo convierte en autor de un sistema religioso propio. Provee para que se realice aquello que el pueblo había dejado de atender.

Aplicación editorial

Apoyar una obra fiel incluye pensar en su cuidado ordinario, después de los momentos más visibles. Si tienes una responsabilidad de dirección, considera qué aportas tú mismo para sostener lo que animas a otros a realizar. La gratitud puede expresarse con una constancia que continúa cuando termina la celebración.

---

4 Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y a los levitas, para que pudieran dedicarse a la ley del SEÑOR.

El sustento permite dedicarse a la ley de Jehová

El rey manda entregar la porción correspondiente a sacerdotes y levitas. Su sostenimiento tiene un propósito: que puedan atender la responsabilidad que Dios les ha confiado.

Explicación del versículo

La orden se dirige inicialmente a los habitantes de Jerusalén. La porción no se presenta como una concesión que el rey invente para favorecer a sus allegados, sino como el sustento propio del ministerio dentro del pacto.

Números 18:20–24 relaciona el servicio levítico con los diezmos dados como heredad y recuerda que Leví no recibió una herencia territorial como las otras tribus. Esa disposición explica la participación del resto del pueblo en su sostenimiento.

Dedicarse a la ley abarca la responsabilidad religiosa que esa palabra gobierna. El texto no justifica una vida sin servicio ni convierte la ayuda recibida en un privilegio para desatender a la comunidad. El sustento está vinculado al encargo que debe cumplirse.

Relación con la vida cristiana

1 Corintios 9:13–14 toma el sustento de quienes sirven en el templo como relación para el apoyo de quienes anuncian el evangelio. La conexión sostiene una responsabilidad de cuidado, sin trasladar automáticamente cada detalle del sistema levítico a la iglesia. La generosidad responde a la gracia y debe acompañarse de fidelidad en el servicio.

---

5 Cuando se difundió la orden, los hijos de Israel llevaron abundantemente las primicias del grano, del vino nuevo, del aceite, de la miel y de todos los productos del campo. Llevaron también en abundancia el diezmo de todo.

La comunidad responde con productos y diezmos abundantes

La orden se difunde y encuentra una respuesta generosa. Los productos del campo sostienen la vida de quienes atienden el culto.

Explicación del versículo

El grano, el vino nuevo, el aceite, la miel y los demás productos describen una contribución ligada a la producción de la tierra. La abundancia no se reduce a dinero disponible en el tesoro real: incluye alimentos que pueden atender necesidades concretas.

Las primicias y el diezmo son nombrados de manera distinta. El hebreo רֵאשִׁית (*reshit*) se refiere aquí a la primera porción, mientras מַעְשַׂר (*ma‘sar*) designa la décima parte. No conviene confundir ambos términos como si fueran dos nombres de una única entrega idéntica.

Números 18:11–13 relaciona las primicias con el sustento sacerdotal, y Levítico 27:30 reconoce el diezmo de la tierra como santo para Jehová. El episodio muestra una recuperación de responsabilidades del pacto después de su abandono.

Aplicación editorial

La gratitud puede expresarse mediante recursos útiles para otros. En la vida cristiana, dar debe nacer de una disposición libre y alegre conforme a la gracia (2 Corintios 9:6–8). La abundancia descrita aquí no convierte la entrega en una compra del favor de Dios ni fija una promesa de riqueza personal.

---

6 Los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá llevaron también el diezmo del ganado vacuno, de las ovejas y de las cabras, y el diezmo de las cosas consagradas al SEÑOR, su Dios. Los depositaron en montones y montones.

Las ciudades de Judá participan en el sostenimiento

La respuesta se extiende fuera de Jerusalén. Habitantes de Israel y de Judá residentes en las ciudades del sur llevan también sus contribuciones.

Explicación del versículo

La doble designación de los participantes reconoce una comunidad de distintas procedencias que vive en Judá. No exige que todos los asistentes del norte a la Pascua se hayan mudado definitivamente; el versículo habla de quienes habitaban en esas ciudades.

El ganado vacuno y el ganado menor amplían las aportaciones descritas antes. Levítico 27:32–33 trata el diezmo de los animales y su carácter consagrado. La mención de las cosas dedicadas a Jehová recuerda que el destino de esos recursos pertenece al servicio santo, no a una apropiación privada.

«Montones y montones» hace visible la cantidad reunida. El hebreo repite עֲרֵמוֹת (*‘aremot*), «montones», como expresión de abundancia. La imagen describe la acumulación de entregas y prepara la necesidad de depósitos; no obliga a imaginar que todos los animales vivos estuvieran apilados físicamente unos sobre otros.

Función en la secuencia

La reforma involucra al territorio y plantea una responsabilidad nueva: cuidar y distribuir lo recibido. La abundancia será buena para la comunidad cuando alcance el destino para el cual se entregó, asunto que ocupa el resto del capítulo.

---

7 En el tercer mes comenzaron a formar los montones y terminaron en el séptimo mes.

La entrega se sostiene durante varios meses

Los montones se forman desde el tercer mes hasta el séptimo. La respuesta del pueblo continúa después de las semanas de celebración.

Explicación del versículo

La precisión temporal sitúa el comienzo después de la Pascua del segundo mes. El pueblo no se limita a una entrega única en la capital durante la fiesta: el aporte se prolonga a lo largo de una etapa más extensa del año.

El tercer y el séptimo mes pertenecen al calendario que rige el culto y la vida agrícola de Israel. Dentro del relato acompañan la llegada de productos distintos. No se da una fecha moderna exacta de cada entrega ni una cantidad mensual uniforme.

«Comenzaron» y «terminaron» delimitan este proceso de reunión. La conclusión de los montones no equivale al final de toda responsabilidad de sostener el servicio para siempre. El rey establecerá depósitos y encargados para que los recursos recibidos sean administrados de manera continuada.

Aplicación editorial

Una respuesta fiel necesita duración, además de un buen comienzo. Puedes sostener una responsabilidad con aportes constantes, atentos a tus posibilidades y a la necesidad real. La perseverancia agradecida suele hacerse visible cuando la emoción de la primera convocatoria ya ha pasado.

---

8 Ezequías y los jefes fueron a ver los montones y bendijeron al SEÑOR y a su pueblo Israel.

La abundancia despierta gratitud y reconocimiento

Ezequías y los jefes ven lo reunido y bendicen a Jehová y a su pueblo. La respuesta distingue al Dios que provee y a la comunidad que ha colaborado.

Explicación del versículo

Los montones son una realidad observada, no solamente un informe de intenciones. Después de meses de aportes, el rey y los dirigentes constatan el alcance de la participación. La reforma ha producido recursos para sostener el servicio continuado.

Bendecir a Jehová expresa alabanza y gratitud por su bondad. Bendecir al pueblo reconoce el bien realizado y desea su beneficio. La misma acción verbal se dirige a Dios y a las personas dentro de relaciones distintas; no convierte a los contribuyentes en destinatarios de adoración.

La expresión «su pueblo Israel» recoge a la comunidad que ha respondido. La gratitud no borra su participación concreta ni reduce toda la abundancia a un mérito exclusivo del rey. El aporte de muchos sostiene una responsabilidad común.

Aplicación editorial

Da gracias al Señor por la provisión y reconoce a quienes han servido con fidelidad. No necesitas escoger entre honrar a Dios y agradecer la ayuda humana. La gratitud bien orientada recuerda de quién procede el bien y cómo ha llegado mediante la disposición de otros.

---

9 Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.

La gratitud va acompañada de una pregunta responsable

El rey consulta a sacerdotes y levitas acerca de lo acumulado. Ver abundancia no elimina la necesidad de comprender su procedencia y su relación con las necesidades del servicio.

Explicación del versículo

Ezequías se dirige a los ministros vinculados con las contribuciones. La pregunta pertenece al cuidado de una responsabilidad que él ha impulsado: no basta que el pueblo entregue; es necesario conocer cómo está cumpliendo su propósito lo recibido.

El texto no reproduce aquí una pregunta más detallada. La respuesta de Azarías en el versículo siguiente aclarará que han comido, se han saciado y todavía queda una cantidad abundante. Ese informe orienta la lectura hacia la provisión y el sobrante.

No se acusa a los encargados de un robo ni se describe una disputa. El relato permite reconocer una consulta que puede coexistir con la confianza y la bendición del versículo anterior. Pedir información no tiene que equivaler a declarar culpable a quien sirve.

Aplicación editorial

Cuando tengas responsabilidad sobre recursos compartidos, pregunta lo necesario para cuidarlos bien. La confianza madura puede dar y recibir explicaciones claras. Una administración fiel debe atender tanto a la recepción generosa como al destino real de lo entregado.

---

10 Azarías, el principal sacerdote, de la casa de Sadoc, le respondió: «Desde que comenzaron a traer la contribución a la casa del SEÑOR, hemos comido y nos hemos saciado, y ha sobrado en abundancia. El SEÑOR ha bendecido a su pueblo, y ha quedado toda esta cantidad».

Las necesidades han sido atendidas y todavía hay sobrante

Azarías explica la abundancia. Los ministros han recibido alimento suficiente, y la bendición de Jehová sobre el pueblo ha permitido reunir mucho más de lo consumido.

Explicación del versículo

El principal sacerdote se identifica como perteneciente a la casa de Sadoc. Su respuesta procede de quien tiene responsabilidad reconocida en el santuario. El nombre por sí solo no obliga a identificarlo con cada sacerdote Azarías mencionado en reinados anteriores.

La secuencia «hemos comido... nos hemos saciado... ha sobrado» vincula el recurso con su propósito. Los montones no se explican aquí por haber dejado sin alimento a los destinatarios: las necesidades han sido cubiertas y existe una reserva abundante.

El sacerdote atribuye la provisión a la bendición de Jehová sobre su pueblo. Las contribuciones son parte de esa respuesta: quienes reciben de la tierra entregan para el servicio. La noticia expresa gratitud por una situación concreta, sin formular un contrato por el que cada aporte deba producir una ganancia personal calculada.

Lo que sigue siendo necesario

El sobrante plantea una nueva tarea de cuidado. Ezequías ordenará preparar depósitos y designar responsables del reparto. La abundancia no se convierte en autorización para el desperdicio o la apropiación privada; debe permanecer al servicio del fin para el que fue consagrada.

El cuidado y la distribución de las contribuciones

---

11 Ezequías mandó preparar depósitos en la casa del SEÑOR, y los prepararon.

El sobrante necesita lugares preparados para conservarlo

Ezequías ordena disponer depósitos en la casa de Jehová. La provisión recibida exige una respuesta práctica que permita administrarla y distribuirla.

Explicación del versículo

La orden sigue al informe del sacerdote. Puesto que hay recursos más allá del consumo inmediato, el rey atiende su conservación. La reforma continúa mediante una decisión menos visible que una gran fiesta, pero necesaria para sostener el servicio.

El hebreo לְשָׁכוֹת (*leshakhot*) designa habitaciones o cámaras. En este contexto se preparan para guardar las contribuciones, de ahí la traducción «depósitos». El verbo no exige que cada una se construyera desde sus cimientos; lo afirmado es que quedaron dispuestas para ese uso.

La repetición «mandó preparar… y los prepararon» muestra cumplimiento. El relato no deja la medida en una propuesta que nunca se realiza. El siguiente versículo podrá describir la entrada de los recursos y el nombramiento de sus encargados.

Aplicación editorial

Recibir algo para una responsabilidad común incluye cuidarlo después. Una buena disposición inicial puede perder su fruto si faltan conservación y orden. Atiende los pasos prácticos que permiten que lo recibido siga beneficiando a las personas cuando pase la abundancia del primer momento.

---

12 Llevaron fielmente la contribución, el diezmo y las cosas consagradas. El levita Conanías estaba a cargo de ellas, y su hermano Simei era el segundo.

Los recursos quedan bajo una responsabilidad reconocible

La contribución, el diezmo y las cosas consagradas son guardados fielmente. Conanías y su hermano Simei encabezan su administración.

Explicación del versículo

Las categorías recuerdan que no todo lo recibido procede del mismo tipo de entrega. Su destino santo exige cuidado, sin disolver cada distinción en un único fondo entendido como propiedad personal de los encargados.

«Fielmente» describe la manera de recibir y guardar. El hebreo בֶּאֱמוּנָה (*be’emunah*) expresa aquí fiabilidad o fidelidad en el encargo. La disposición religiosa se vuelve verificable en una administración que cuida lo recibido.

Conanías es un levita y queda a cargo; Simei, su hermano, ocupa el segundo lugar. Nombrarlos establece quiénes deben responder por la tarea y prepara la lista de supervisores que colaboran bajo su autoridad. El parentesco se informa, pero no sustituye la exigencia de fidelidad que el versículo destaca.

Relación bíblica

1 Corintios 4:1–2 exige fidelidad a los administradores en el contexto del servicio apostólico. La relación es de responsabilidad: quien recibe un encargo debe servir a su dueño y a su propósito. Los recursos de una comunidad no se vuelven posesión privada por haber sido confiados a alguien.

---

13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran supervisores bajo la autoridad de Conanías y de su hermano Simei, por nombramiento del rey Ezequías y de Azarías, encargado de la casa de Dios.

La supervisión se distribuye entre varios responsables

Diez hombres colaboran bajo Conanías y Simei. El nombramiento vincula la organización real con la responsabilidad del principal ministro de la casa de Dios.

Explicación del versículo

La lista de Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía da nombres a una tarea compartida. La abundancia recibida no queda en manos de una figura anónima ni se confía a una única persona sin colaboradores.

Los supervisores actúan bajo la autoridad de Conanías y de su hermano Simei. La distribución de funciones mantiene una dirección reconocible. El versículo no detalla el territorio o el depósito de cada uno, por lo que sus nombres no deben utilizarse para inventar biografías o tareas particulares.

Ezequías y Azarías intervienen en el nombramiento. El rey y el encargado de la casa de Dios colaboran en una organización destinada al culto y al sustento de sus ministros. La responsabilidad pública y la del santuario convergen en el cuidado de lo consagrado.

Aplicación editorial

Compartir una tarea puede mejorar su continuidad cuando cada persona conoce su responsabilidad. Delegar no equivale a desentenderse, y supervisar no exige realizar personalmente cada operación. El fin es que la ayuda recibida llegue a su destino con fidelidad y que quienes la administran puedan responder por su servicio.

---

14 El levita Coré, hijo de Imna, portero del lado oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias
para Dios y de distribuir las contribuciones para el SEÑOR y las cosas santísimas.

Un encargado atiende las ofrendas y su distribución

Coré, portero del lado oriental, recibe una responsabilidad específica sobre ofrendas voluntarias y porciones sagradas. El cuidado no se limita a almacenar: debe permitir el reparto correspondiente.

Explicación del versículo

Su identificación como hijo de Imna y levita lo distingue dentro del grupo de servidores. El oficio de portero no impide que se le confíe una función adicional de administración. La tarea se define por lo que recibe y debe distribuir, no por un poder personal sobre quienes dependen de ella.

Las ofrendas voluntarias para Dios y las contribuciones para Jehová tienen un destino consagrado. La expresión «cosas santísimas» recuerda que algunas porciones estaban sujetas a condiciones específicas de participación. Números 18:8–13 distingue entre lo reservado a los varones sacerdotes y otras porciones que podían comer los miembros puros de la casa.

Por eso el reparto no significa que cada clase de ofrenda pudiera darse indistintamente a cualquiera. La abundancia debe administrarse conforme al carácter de lo recibido y a las personas a quienes corresponde.

Aplicación editorial

La fidelidad en una ayuda compartida incluye respetar su propósito y sus destinatarios. No basta conservar bien un recurso si nunca llega a quienes deben recibirlo. Administrar es servir mediante el cuidado y la entrega responsable, sin convertir el acceso al sustento en instrumento de dominio.

---

15 Bajo su autoridad estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías. En las ciudades de
los sacerdotes distribuían fielmente las porciones a sus hermanos según sus divisiones, tanto al
grande como al pequeño.

La distribución llega a las ciudades sin favoritismo

Coré cuenta con colaboradores que reparten las porciones entre las familias sacerdotales. El cuidado de lo consagrado se vuelve alimento recibido por sus destinatarios.

Explicación del versículo

Edén y sus cinco compañeros actúan bajo la autoridad de Coré. La lista describe un equipo de distribución, relacionado con las ciudades de los sacerdotes. Su función debe distinguirse del almacenamiento y la supervisión general de las contribuciones descritos antes.

«Según sus divisiones» vincula el reparto con una organización conocida. El recurso no queda sujeto al agrado personal del encargado. La fidelidad se expresa al reconocer a quienes corresponden las porciones dentro del servicio y de sus familias.

El hebreo כַּגָּדוֹל כַּקָּטָן (*kaggadol kaqqatan*), «tanto al grande como al pequeño», destaca un trato que no privilegia al de mayor posición o edad. La frase reclama atención a los diferentes destinatarios, sin afirmar que cada necesidad familiar fuera idéntica o que cada porción tuviera exactamente el mismo tamaño.

Aplicación editorial

Una ayuda pierde fidelidad cuando se reparte para favorecer a los más cercanos o influyentes. Atiende a las personas conforme al propósito del recurso y a su necesidad reconocida. La justicia también se demuestra en el cuidado de quienes tienen menos capacidad de hacerse oír.

---

16 Esto era aparte de los varones inscritos en los registros genealógicos, de tres años en adelante, de todos los que entraban en la casa del SEÑOR para cumplir su servicio diario según sus tareas y sus divisiones.

Los registros familiares y el servicio diario

La distribución considera a personas inscritas y a quienes acuden al templo según sus turnos. El versículo debe leerse junto con los registros de levitas y familias de los dos siguientes.

Explicación del versículo

El hebreo conserva מִבֶּן שָׁלוֹשׁ שָׁנִים (*mibben shalosh shanim*), «desde la edad de tres años», como refleja la NTBT. Algunas traducciones adoptan treinta, pero esa cifra no es la que aparece en esta lectura hebrea. Los tres años no establecen que niños de esa edad ejercieran funciones sacerdotales.

El contexto trata el derecho a recibir sustento y la identificación de los destinatarios. 2 Crónicas 31:17–18 distinguirá a los levitas de veinte años en adelante e incluirá también a esposas e hijos en el cuidado familiar. Registro de beneficiarios y edad para desempeñar un oficio son asuntos relacionados, pero diferentes.

Una construcción difícil

«Esto era aparte» enlaza con el reparto en las ciudades y con quienes reciben atención al entrar diariamente en el templo. La sintaxis es condensada y las traducciones difieren sobre el alcance exacto de la excepción. Es posible distinguir aquí registros sacerdotales desde la infancia y registros de servicio levítico a edad adulta, sin que el pasaje permita reconstruir con certeza cada regla del sistema.

El énfasis reconocible es una provisión ordenada para las personas y las familias, teniendo en cuenta el servicio diario y las divisiones. La brevedad del registro no debe convertirse en una edad de ordenación infantil que el contexto no establece.

17 Los sacerdotes estaban registrados según sus familias paternas, y los levitas de veinte años en adelante, según sus tareas y sus divisiones.

La genealogía sacerdotal y los turnos de los levitas

El registro distingue familias sacerdotales y servidores levitas. La edad de veinte años corresponde expresamente a los levitas incluidos según sus tareas y divisiones.

Explicación del versículo

Los sacerdotes se identifican por sus familias paternas. La genealogía tiene una función concreta dentro del sacerdocio de Israel: permite reconocer la pertenencia a las casas encargadas del servicio. El versículo no presenta ese linaje como garantía de superioridad moral individual.

Los levitas son registrados desde los veinte años, conforme a sus responsabilidades y turnos. 1 Crónicas 23:24–28 relaciona esa edad con la organización del servicio de la casa de Jehová en las disposiciones de David. El dato continúa una estructura conocida en Crónicas.

La referencia no debe confundirse con los varones de tres años del versículo anterior. Aquí se delimita una categoría vinculada a las tareas de servicio; los registros familiares y las porciones atendían también a personas dependientes que no desempeñaban ese oficio.

Función en la administración

La genealogía, las funciones y los turnos permiten distribuir con un criterio reconocible. El propósito no es acumular nombres como una exhibición de rango, sino cuidar que el sostenimiento llegue a quienes están relacionados con el ministerio y sus casas.

18 En los registros estaban incluidos todos sus niños pequeños, sus esposas, sus hijos y sus hijas, toda la comunidad, porque con fidelidad se consagraban a lo santo.

El cuidado incluye a los hogares de quienes sirven

Los registros abarcan niños pequeños, esposas, hijos e hijas. El sostenimiento del ministerio tiene en cuenta la vida familiar de sus integrantes.

Explicación del versículo

La enumeración amplía el horizonte más allá de los varones que realizan turnos. Los dependientes no quedan fuera de la consideración por carecer de una función visible en el santuario. La provisión debe sostener a las casas relacionadas con el servicio.

La frase sobre consagrarse fielmente sitúa a esa comunidad bajo una responsabilidad santa. El derecho a recibir porciones no hace irrelevante el cuidado del culto y de sus condiciones. Al mismo tiempo, incluir a mujeres y niños en un registro no los convierte en titulares de todas las tareas sacerdotales.

Números 18:8–13 distingue entre las porciones santísimas reservadas a varones sacerdotes y otras que podían comer los miembros puros de sus casas. El cuidado familiar y el respeto a la naturaleza de cada ofrenda deben mantenerse juntos.

Aplicación editorial

Una comunidad que sostiene a quienes sirven debe considerar también sus necesidades familiares reales. El trabajo visible no resume toda su vida ni elimina sus responsabilidades domésticas. La generosidad puede aliviar cargas de manera digna cuando atiende a las personas, en lugar de tratarlas únicamente como una función que deben cumplir.

19 Para los hijos de Aarón, los sacerdotes que estaban en los campos de pastoreo de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados por nombre para repartir las porciones a todos los varones de entre los sacerdotes y a todos los levitas registrados por genealogía.

Las porciones alcanzan también a quienes viven fuera del centro

La distribución se extiende a los sacerdotes de las zonas de pastoreo de sus ciudades. Hombres designados por nombre se encargan de que la distancia no interrumpa la provisión.

Explicación del versículo

Los campos de pastoreo pertenecen al ámbito de las ciudades levíticas. Números 35:1–3 dispone ciudades para habitación y pastizales para sus animales; Josué 21:1–3 relaciona su entrega con aquel mandato. Esta posesión urbana y rural no equivale a una heredad tribal independiente como la de las otras tribus.

El sistema incluye responsables locales en cada ciudad. Nombrarlos permite reconocer quién debe atender el reparto y evita que todo dependa de la presencia diaria en Jerusalén. El cuidado se adapta al lugar donde viven los destinatarios.

Las porciones alcanzan a los varones sacerdotes y a los levitas registrados. La referencia vuelve a unir identidad y responsabilidad de distribución. El texto no entrega aquí el tamaño de cada ración ni afirma que todas las clases de bienes se repartan sin distinción.

Aplicación editorial

Una ayuda bien organizada procura llegar también a quienes están lejos del lugar donde se toman las decisiones. Pregúntate quién puede quedar olvidado por su ubicación o menor visibilidad. La fidelidad se reconoce en el alcance real del cuidado, además de la cantidad reunida.

---

20 Así actuó Ezequías en todo Judá. Hizo lo bueno, lo recto y lo fiel delante del SEÑOR, su Dios.

El buen gobierno incluye fidelidad en el cuidado ordinario

El narrador resume favorablemente la reforma de Ezequías en Judá. La valoración alcanza tanto el culto como la manera de sostener y administrar su servicio.

Explicación del versículo

«Así actuó» recoge la organización y distribución descritas. El orden de las contribuciones no aparece como una actividad ajena a la vida espiritual. Es parte de la fidelidad con que el rey procura restaurar la comunidad ante Jehová.

Lo bueno, lo recto y lo fiel reúnen dimensiones complementarias: una acción beneficiosa, conforme al criterio de Dios y digna de confianza. El hebreo הָאֱמֶת (*ha’emet*), traducido aquí «lo fiel», expresa esa verdad o fiabilidad puesta en la práctica.

La evaluación ocurre «delante del SEÑOR, su Dios». La abundancia visible y la aprobación de los contribuyentes no son el único criterio. El uso de los recursos y el cuidado de las personas deben responder al Señor a quien han sido dedicados.

Aplicación editorial

La fidelidad al Señor alcanza la administración, los compromisos y el trato cotidiano. Una declaración de buenas intenciones necesita hacerse verdadera en la manera de actuar. Busca que lo confiado a tu cuidado produzca el bien para el que fue recibido y que puedas responder con claridad por su destino.

[21] En toda obra que emprendió en el servicio de la casa de Dios, en la ley y en los mandamientos, buscando a su Dios, lo hizo de todo corazón y prosperó.

Una búsqueda de Dios que abarca toda la obra

La restauración se resume como un servicio de todo corazón. Ezequías busca a Dios al cuidar su casa, su ley y sus mandamientos.

Explicación del versículo

El conjunto de obras no se reduce a la construcción o al aporte económico. La casa de Dios, la ley y los mandamientos reúnen lugar, enseñanza y obediencia. El rey procura orientar esas responsabilidades hacia el Señor, en vez de usarlas como una exhibición de prestigio personal.

«De todo corazón» contrasta con la fidelidad dividida de Amasías, evaluado como recto pero sin un corazón íntegro en 2 Crónicas 25:2. El lenguaje destaca la orientación de Ezequías en esta reforma; no declara que su vida futura quede fuera de toda prueba o necesidad de corrección.

El éxito es presentado dentro de esa búsqueda de Dios. Sin embargo, 2 Crónicas 32:1 comenzará diciendo que después de esta fidelidad llegó la invasión asiria. La prosperidad del servicio no significa una garantía de ausencia de adversidad.

Aplicación editorial

La obediencia agradecida procura abarcar lo que haces y la intención con que lo haces. Para el cristiano nace de la gracia recibida en Jesucristo y se sostiene con la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Sirve al Señor con integridad sin convertir tu trabajo en un precio de salvación o en una exigencia de que nunca enfrentes dificultades.

Capítulo 32

Senaquerib invade a Judá

Textos relacionados: 2 Reyes 18:13–37; Isaías 36:1–22.

[1] Después de estos hechos y de esta fidelidad, Senaquerib, rey de Asiria, vino e invadió Judá. Acampó contra las ciudades fortificadas con la intención de conquistarlas para sí.

La fidelidad de Ezequías no elimina la prueba

La invasión asiria llega después de la restauración fiel del culto. El capítulo comienza impidiendo que se confunda obediencia con ausencia de adversidad.

Explicación del versículo

«Estos hechos y esta fidelidad» remite a las obras de los capítulos anteriores. El narrador acaba de afirmar que Ezequías buscó a Dios de todo corazón; no presenta aquí la invasión como castigo por haber restaurado el templo. La crisis pondrá a prueba dónde descansa la confianza del rey y del pueblo.

Senaquerib es identificado como rey de Asiria y como invasor de Judá. Su objetivo es apropiarse de las ciudades fortificadas. La protección material del territorio no impide que una potencia exterior se proponga conquistarlo.

2 Reyes 18:13 e Isaías 36:1 sitúan la campaña en el año catorce de Ezequías y afirman la conquista de ciudades de Judá. Crónicas concentra su relato en la amenaza contra Jerusalén y en la respuesta de Jehová; la liberación de la capital no borra las pérdidas sufridas en el país.

Aplicación editorial

No evalúes la fidelidad al Señor únicamente por la ausencia de problemas. Puedes obedecer y, aun así, enfrentar una amenaza real. La confianza cristiana descansa en Jesucristo y su gracia, que sostienen la obediencia en la prueba sin prometer que cada circunstancia será fácil.

---

2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había venido y que se proponía combatir contra Jerusalén,

El rey reconoce que Jerusalén también está amenazada

Ezequías observa la campaña de Senaquerib y comprende su intención contra la capital. Su respuesta comenzará con la consulta a quienes comparten la responsabilidad de la defensa.

Explicación del versículo

Este versículo abre una oración que continúa en 2 Crónicas 32:3. El «cuando» introduce la circunstancia; la acción principal será consultar sobre las aguas exteriores de la ciudad. Leer ambas partes juntas conserva el avance del relato.

El rey distingue entre la presencia de una fuerza en Judá y su propósito de combatir contra Jerusalén. La amenaza no permanece como un rumor lejano sobre otras poblaciones. Al reconocer su alcance, debe atender a la seguridad de quienes habitan la capital.

El hebreo וּפָנָיו לַמִּלְחָמָה (*ufanav lammilḥamah*), «su rostro hacia la guerra», expresa la intención del invasor. No significa que el texto describa un movimiento físico particular de su cabeza; la imagen presenta una determinación que Ezequías debe tomar en serio.

Aplicación editorial

Confiar en Dios no exige ignorar las circunstancias. La responsabilidad puede comenzar por reconocer una amenaza y buscar ayuda competente. La reacción de Ezequías mostrará preparación práctica y confianza en Jehová dentro de una misma respuesta.

---

3 consultó con sus jefes y sus guerreros sobre cegar las aguas de los manantiales que estaban fuera de la ciudad, y ellos lo ayudaron.

La defensa comienza con una consulta compartida

Ezequías acuerda con sus jefes y guerreros atender el agua disponible fuera de Jerusalén. Ellos colaboran en la medida.

Explicación del versículo

La consulta es la acción que completa la frase del versículo anterior. El rey no se limita a observar la intención de Senaquerib: reúne a quienes pueden ayudarlo a responder. La decisión y su ejecución requieren una participación más amplia que la del monarca solo.

Cegar las aguas exteriores busca impedir que el ejército invasor disponga de ellas con facilidad, como explica el versículo siguiente. El texto no presenta un proyecto para dejar sin agua a los propios habitantes. 2 Crónicas 32:30 añadirá la conducción de las aguas de Gihón hacia la Ciudad de David.

«Ellos lo ayudaron» reconoce la cooperación de los dirigentes y guerreros. El relato atribuirá la liberación final a Jehová, pero no por eso borra la responsabilidad de preparar la ciudad y cuidar sus recursos.

Aplicación editorial

La confianza puede acompañarse de consejo y colaboración. Reconocer lo que otros saben hacer no disminuye tu dependencia del Señor. Busca ayuda con humildad y atiende la tarea que te corresponde, sin convertir los medios humanos en la garantía última de seguridad.

---

4 Se reunió mucha gente y cegaron todos los manantiales y el arroyo que corría por en medio del territorio, pues decían: «¿Por qué han de venir los reyes de Asiria y encontrar tanta agua?».

La comunidad trabaja para no abastecer al invasor

Una gran cantidad de personas ejecuta la decisión sobre las aguas. El propósito se expresa con claridad: no facilitar la permanencia de las fuerzas asirias.

Explicación del versículo

Los manantiales y el arroyo forman parte de los recursos exteriores que el ejército enemigo podía aprovechar. Cegarlos es una medida de preparación ante la amenaza. El pasaje no pretende describir cada obra hidráulica o su procedimiento técnico.

La pregunta «¿por qué... encontrar tanta agua?» explica el criterio de los participantes. Jerusalén no debe limitarse a esperar detrás de sus murallas mientras deja al adversario recursos abundantes a su alcance. La movilización del pueblo convierte una consulta de los jefes en trabajo efectivo.

El plural «reyes de Asiria» se refiere a la amenaza del poder asirio dentro del discurso. El rey concreto de esta campaña sigue siendo Senaquerib, nombrado al comienzo. La forma plural no permite reconstruir aquí una coalición de varios monarcas asirios simultáneos.

Función en el relato

El esfuerzo colectivo prepara la exhortación de Ezequías a no temer. Sus palabras no se dirigen a una población a la que ha pedido permanecer pasiva: el pueblo ya participa en una respuesta concreta. La narración sostendrá la diferencia entre actuar responsablemente y confiar de manera absoluta en la propia capacidad.

---

5 Ezequías cobró ánimo y reconstruyó toda la muralla derribada, levantó torres sobre ella e hizo otra muralla por fuera. Reforzó también el Milo de la Ciudad de David e hizo muchas armas y escudos.

La ciudad se refuerza ante el ataque

Ezequías atiende murallas, torres, estructuras defensivas y armamento. La preparación reúne distintos aspectos de la seguridad de Jerusalén.

Explicación del versículo

Cobrar ánimo se expresa mediante trabajo: se reparan las partes derribadas de la muralla, se levantan torres y se añade otra defensa exterior. El rey no confunde una exhortación valiente con la ausencia de tareas materiales que deben hacerse.

El Milo pertenece al sistema de fortificación de la Ciudad de David. El nombre hebreo הַמִּלּוֹא (*hammillo’*) se relaciona con una estructura de relleno o terraza de soporte. El pasaje destaca su refuerzo, sin ofrecer planos que permitan reconstruir cada elemento arquitectónico.

Las armas y los escudos completan la preparación. Las defensas protegen el espacio de la comunidad, y el equipo permite organizar a quienes deben resistir. Ninguno de esos recursos será presentado como dueño de la victoria que el capítulo atribuirá a Jehová.

Relación con la exhortación

En 2 Crónicas 32:7–8, Ezequías afirmará que el auxilio decisivo está en Dios. Ese mensaje debe leerse después de estas obras: la confianza y la diligencia se acompañan. El error sería atribuir a las murallas una seguridad que hiciera innecesario escuchar al Señor.

---

6 Puso jefes de guerra al frente del pueblo, los reunió a su lado en la plaza de la puerta de la ciudad y
les habló al corazón, diciendo:

El mando y el ánimo forman parte del cuidado del pueblo

Ezequías establece jefes militares y reúne a la población para hablarle. La defensa necesita organización, pero también una orientación capaz de sostenerla en la amenaza.

Explicación del versículo

Los jefes de guerra quedan al frente del pueblo. La medida da continuidad a las obras y al equipo del versículo anterior: los recursos necesitan personas con responsabilidades definidas. El relato no detalla un organigrama completo del ejército.

La reunión tiene lugar en la plaza de la puerta de la ciudad. El rey se sitúa ante la comunidad a la que debe dirigir, en vez de limitarse a enviar instrucciones anónimas. El discurso de los dos versículos siguientes explicará en quién deben confiar.

«Les habló al corazón» expresa una palabra de ánimo que busca fortalecer su disposición. El hebreo עַל לְבָבָם (*ʻal levavam*), «a su corazón», presenta ese propósito. No significa que cualquier emoción producida por el discurso se convierta automáticamente en revelación divina.

Aplicación editorial

Quien tiene responsabilidad debe atender tanto la organización como a las personas que soportan la presión. Un consejo verdadero puede sostener sin ocultar la dificultad. El ánimo de Ezequías tendrá un contenido definido: reconocer que la fuerza de Asiria no es mayor que Jehová.

---

7 «Sean fuertes y valientes. No teman ni se acobarden ante el rey de Asiria ni ante toda la multitud
que está con él, porque con nosotros hay más que con él.

El tamaño del ejército no es la medida de la ayuda de Dios

El rey llama al pueblo a mantenerse firme. La razón que ofrece no es una superioridad numérica de Judá, sino el auxilio mayor que tiene en Jehová.

Explicación del versículo

Ser fuertes y valientes es la respuesta pedida ante una amenaza real. El mandato de no temer no afirma que Asiria carezca de poder o que las ciudades de Judá no hayan sufrido. Busca impedir que ese poder sea tomado como la realidad definitiva ante la cual toda confianza deba ceder.

«Con nosotros hay más que con él» se explica en el versículo siguiente. El contraste no es un recuento secreto de soldados humanos que el narrador hubiese omitido. En un lado está el brazo de carne; en el otro, Jehová, que ayuda y pelea por su pueblo.

La exhortación recibe su alcance de esta crisis y de la respuesta de Dios narrada después. No constituye una autorización para que cualquier gobernante se atribuya un respaldo divino incuestionable por emplear palabras semejantes.

Aplicación editorial

La apariencia de fuerza de una dificultad puede dominar tu mirada. Escucha la verdad del Señor sin negar los hechos que debes atender. La confianza cristiana se funda en Jesucristo y en su fidelidad, y puede sostener la obediencia aun cuando el resultado no adopte la forma inmediata que deseas.

---

8 Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está el SEÑOR, nuestro Dios, para ayudarnos y pelear nuestras batallas». El pueblo se apoyó en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

El pueblo se apoya en la promesa de ayuda de Jehová

Ezequías aclara el fundamento de su exhortación. Asiria dispone de fuerza humana; Judá debe descansar en el Señor que la supera.

Explicación del versículo

El «brazo de carne» expresa poder humano, real pero limitado. El hebreo זְרוֹעַ בָּשָׂר (*zeroaʻ basar*) no acusa al ejército de debilidad física: lo sitúa dentro de la condición creada, incapaz de imponerse a Dios por su propia fuerza.

Jehová está con su pueblo para ayudarlo y pelear sus batallas. La afirmación no elimina las murallas, los jefes y el trabajo ya narrados; establece en quién se deposita la confianza última. La preparación humana no debe ocupar el lugar del Señor.

El pueblo «se apoyó» en las palabras del rey. La imagen expresa una disposición que encuentra sostén para afrontar la crisis. El mensaje será atacado por los enviados asirios, que intentarán presentar esa confianza como engaño y causa de muerte.

Aplicación editorial

La palabra que anima necesita un fundamento más firme que la seguridad personal de quien la pronuncia. Permite que la Escritura forme tu confianza en el Padre por medio de Jesucristo. La fe reconoce los límites humanos y responde con obediencia y oración, sin convertir la autosuficiencia de un dirigente en sustituto de Dios.

Las amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

---

9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, mientras estaba frente a Laquis con todas sus fuerzas, envió a sus siervos a Jerusalén con este mensaje para Ezequías, rey de Judá, y para todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

La presión llega a Jerusalén desde el frente de Laquis

Senaquerib envía un mensaje al rey y a la población de la capital. La amenaza combina el avance militar con un intento de quebrar su confianza.

Explicación del versículo

El rey de Asiria está frente a Laquis con sus fuerzas. Su ausencia física de Jerusalén en este momento no reduce el alcance de la amenaza: actúa mediante enviados que hablan con su autoridad. El mensaje se dirige tanto a Ezequías como a los habitantes reunidos dentro de la ciudad.

2 Reyes 18:17–18 identifica a los oficiales enviados desde Laquis y describe su llegada con un gran ejército. Isaías 36:2–3 conserva el mismo escenario. Crónicas resume a los portavoces como siervos de Senaquerib y concentra la atención en el contenido de su intervención.

La mención de todas las fuerzas del rey presenta su despliegue en torno a Laquis; no obliga a negar la presencia de tropas que acompañan a los enviados en el relato paralelo. Los textos describen distintos aspectos de la misma presión sobre Judá.

Función en el capítulo

El discurso responderá a la exhortación de Ezequías. El pueblo acaba de apoyarse en una promesa de ayuda; ahora debe escuchar una voz que llama engaño a esa confianza. La lucha por Jerusalén alcanza también la interpretación de lo que Dios puede hacer.

---

10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confían ustedes para permanecer sitiados en Jerusalén?

La pregunta que intenta deshacer la confianza

El mensaje comienza cuestionando en qué se apoyan los habitantes. Senaquerib quiere que permanecer en Jerusalén les parezca una decisión sin fundamento.

Explicación del versículo

«Así dice Senaquerib» establece la autoridad imperial desde la que hablan sus enviados. La fórmula introduce palabras del rey de Asiria, no una declaración del narrador acerca de la incapacidad de Jehová.

La pregunta «¿en qué confían?» apunta al centro de la exhortación anterior. El problema para los asirios no es solamente la existencia de murallas o manantiales protegidos, sino una población que todavía espera ayuda y no se entrega ante su fuerza.

La referencia al sitio reúne la presión que pesa sobre la ciudad. El discurso utiliza la vulnerabilidad del encierro para presentar la resistencia como algo absurdo. El siguiente versículo añadirá el temor al hambre y la sed como argumento contra la palabra de Ezequías.

Relación bíblica

2 Reyes 18:19–22 desarrolla el mismo cuestionamiento e introduce otras supuestas bases de confianza. La pregunta exige al lector distinguir un apoyo frágil de la dependencia del Dios vivo. La intimidación del adversario no establece por sí misma que la esperanza del pueblo carezca de fundamento.

---

11 ¿No los está engañando Ezequías para entregarlos a morir de hambre y de sed, al decir: “El SEÑOR, nuestro Dios, nos librará de las manos del rey de Asiria”?

La esperanza es presentada como causa de muerte

Los enviados acusan a Ezequías de engañar al pueblo. Buscan que la promesa de liberación parezca una trampa que terminará en hambre y sed.

Explicación del versículo

El mensaje toma la afirmación del rey sobre la ayuda de Jehová y la invierte. Según Senaquerib, confiar no sostendrá a los habitantes, sino que prolongará su resistencia hasta hacerlos morir. La acusación pretende separar al pueblo de su gobernante y del Dios en quien espera.

El hambre y la sed son peligros reales de una ciudad bajo presión militar. El discurso los utiliza para declarar inevitable el fracaso. Sin embargo, la existencia del riesgo no demuestra la conclusión de que Jehová sea incapaz de salvar.

La respuesta de Ezequías no había ignorado las necesidades materiales: había atendido las aguas y las defensas. Los enviados presentan su confianza como si exigiera una pasividad irresponsable. El conjunto del relato permite evaluar esa acusación frente a los hechos.

Relación bíblica

2 Reyes 18:29–32 amplía el contraste entre la supuesta muerte ligada a Ezequías y la vida que Asiria promete a quienes se entreguen. El lector debe atender al propósito de esas palabras: obtener rendición mediante el temor y desplazar la confianza del pueblo hacia el poder imperial.

---

12 ¿No fue este mismo Ezequías quien quitó sus lugares altos y sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalén: “Ante un solo altar se postrarán y sobre él quemarán incienso”?

La reforma es interpretada como abandono del Dios que honra

Senaquerib utiliza la eliminación de altares para cuestionar a Ezequías. El argumento confunde la cantidad de lugares de culto con la fidelidad a Jehová.

Explicación del versículo

El discurso atribuye los lugares altos y altares al Dios en quien Judá confía y presenta su retirada como una razón para desconfiar del rey. La lógica sugiere que Ezequías ha reducido o perjudicado la adoración y, por tanto, no debería esperar ayuda divina.

El narrador ha mostrado otra realidad. La retirada de cultos rivales y la restauración del templo respondían a la palabra de Jehová. 2 Crónicas 31:1–3 une la renuncia a la idolatría con el servicio regular conforme a la ley. La reforma buscaba obediencia, no una ofensa al Señor.

La referencia a un solo altar expresa en el discurso la concentración del culto en Jerusalén. No se afirma que el objeto del altar deba ser adorado como una divinidad. El argumento del enviado debe distinguirse de las instrucciones y de la valoración que el libro ha atribuido a Dios.

Aplicación editorial

Una crítica puede mencionar hechos reales y darles un sentido equivocado. Examina la relación entre el dato y la conclusión, en vez de aceptar una interpretación solo porque suena informada. La fidelidad se mide por la palabra del Señor, no por la multiplicación de prácticas que llevan un nombre religioso.

---

13 ¿No saben lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones de esas tierras pudieron librar sus tierras de mis manos?

Las conquistas de Asiria se convierten en argumento religioso

Senaquerib apela a la historia de sus victorias y las de sus predecesores. Pretende que el poder demostrado contra otros pueblos decida de antemano el destino de Jerusalén.

Explicación del versículo

La pregunta invoca hechos que los destinatarios conocen. La expansión asiria no era solamente una amenaza inventada en el discurso. El peso del argumento proviene de pérdidas reales sufridas por otras naciones.

El rey añade una conclusión sobre sus dioses: no pudieron librar sus tierras. De ese fracaso quiere deducir que ningún Dios podrá detenerlo ahora. El paso de la victoria política a una superioridad absoluta sobre Jehová es el punto que el relato pondrá en cuestión.

«Mis padres» incluye la continuidad de los reyes que lo precedieron en el poder. La frase no necesita limitar cada campaña a la actuación de su padre biológico ni atribuirle personalmente todas las conquistas citadas.

La respuesta de Ezequías

En 2 Reyes 19:15–19, Ezequías reconoce que Asiria devastó otras tierras, pero distingue al Dios creador de los objetos de madera y piedra. La fe no necesita negar la historia conocida; debe rechazar la identificación falsa que el adversario construye a partir de ella.

---

14 ¿Cuál de todos los dioses de aquellas naciones que mis padres destruyeron pudo librar a su pueblo
de mis manos? ¿Cómo podrá el Dios de ustedes librarlos de mis manos?

Una comparación que pretende incluir a Jehová entre los dioses vencidos

El rey repite su desafío con mayor fuerza. La pregunta busca que el pueblo acepte la incapacidad de su Dios como una conclusión inevitable.

Explicación del versículo

Los pueblos destruidos por los predecesores de Senaquerib sirven como ejemplo acumulado. El discurso no se limita a afirmar que el ejército asirio es peligroso: reclama una historia sin excepción de dioses incapaces de proteger a sus seguidores.

La última pregunta aplica esa supuesta regla al Dios de Judá. El rey trata a Jehová como un miembro más de la misma categoría y presupone que su actuación estará limitada por el resultado de los otros cultos. El narrador explicitará el error en el versículo 19, al distinguir al Señor de las obras de manos humanas.

La repetición de «de mis manos» presenta el dominio del monarca como el poder decisivo. La imagen de la mano expresa control sobre la vida y el territorio de los vencidos. La liberación posterior mostrará que ese control no es absoluto.

Función del desafío

La pregunta no constituye la evaluación final del libro. Prepara el contraste entre la seguridad del invasor y su regreso avergonzado. El lector debe mantener abierta la diferencia entre una afirmación pronunciada con fuerza y una conclusión verdadera acerca de Dios.

---

15 Ahora, no dejen que Ezequías los engañe ni los extravíe de este modo. No le crean, porque ningún
dios de ninguna nación o reino ha podido librar a su pueblo de mis manos ni de las manos de mis
padres. ¡Mucho menos podrá el Dios de ustedes librarlos de mis manos!».

Senaquerib exige que el pueblo deje de creer al rey

El discurso desemboca en una orden de incredulidad. El poder asirio reclama para sí la confianza que Ezequías ha dirigido hacia Jehová.

Explicación del versículo

Las prohibiciones de dejarse engañar y extraviar presentan al rey de Judá como una amenaza para su propia población. Los enviados quieren que rechazar su palabra parezca una decisión sensata de supervivencia, en vez de una renuncia a la ayuda del Señor.

La afirmación sobre ningún dios de ninguna nación o reino extiende el argumento hasta convertirlo en una regla universal. Senaquerib no demuestra lo que Jehová hará; supone que todas las divinidades son comparables y que su fuerza militar ya ha establecido el límite de su poder.

«Mucho menos» intensifica el desprecio. La posibilidad de liberación no solo se niega, sino que se presenta como más absurda en el caso de Judá. El relato prepara con ello una inversión: el monarca que considera imposible ser detenido terminará retirándose avergonzado.

Aplicación editorial

La repetición de un mensaje intimidante puede darle apariencia de certeza sin hacerlo verdadero. Examina sus premisas a la luz de la Escritura y de los hechos. La fe cristiana se apoya en Jesucristo y en la fidelidad del Padre, no en la pretensión de que toda voz segura o poderosa debe tener razón.

---

16 Sus siervos siguieron hablando contra el SEÑOR Dios y contra Ezequías, su siervo.

El narrador identifica el alcance de los ataques

Las palabras hostiles continúan contra Jehová y contra Ezequías. El libro distingue la voz de los enviados y presenta al rey de Judá como siervo del Señor.

Explicación del versículo

La frase resume otras intervenciones sin transcribirlas todas. El ataque no termina con el discurso anterior, sino que persiste. Los siervos de Senaquerib sostienen el mensaje de su señor y procuran debilitar la resistencia de Jerusalén.

La designación «El SEÑOR Dios» y la referencia a Ezequías como «su siervo» pertenecen aquí a la narración. El libro no adopta la acusación de que el rey engaña por confiar en Dios. Lo reconoce dentro de una relación de servicio que los enviados intentan desacreditar.

El vínculo de ambos ataques se explica por el contenido concreto: niegan la capacidad de Jehová para librar y acusan al rey por anunciar esa ayuda. La ofensa contra Dios no se deduce simplemente de que alguien critique a una autoridad humana.

Alcance de la distinción

Ser siervo de Dios no vuelve impecable a Ezequías; este mismo capítulo narrará su orgullo y su humillación. El reconocimiento de su servicio debe leerse junto con esa responsabilidad. La autoridad humana sigue bajo la palabra y el juicio del Señor al que pertenece.

---

17 También escribió cartas para insultar al SEÑOR, el Dios de Israel, y hablar contra él, diciendo: «Así como los dioses de las naciones de las tierras no libraron a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará a su pueblo de mis manos».

Las cartas prolongan el insulto contra Jehová

La presión asiria adopta también una forma escrita. Senaquerib repite la comparación entre el Dios de Israel y los dioses de los pueblos vencidos.

Explicación del versículo

Las cartas llevan la voz del monarca más allá de una intervención oral. El propósito se describe como insultar y hablar contra Jehová. No se trata simplemente de informar sobre la fuerza de un ejército, sino de declarar incapaz al Dios en quien confía Jerusalén.

«El Dios de Ezequías» vincula al Señor con la confianza del rey, pero no lo reduce a una posesión personal suya. El mismo versículo lo identifica como el Dios de Israel y habla de «su pueblo». La promesa de ayuda concierne a una comunidad, además de al gobernante.

La comparación repite un error ya expuesto: tratar el fracaso de otros cultos como demostración de que Jehová tampoco puede actuar. El número de medios empleados para divulgarlo no añade verdad a ese argumento.

Relación bíblica

2 Reyes 19:14–19 muestra a Ezequías leyendo las cartas y extendiéndolas ante Jehová en oración. La amenaza recibida se convierte en motivo de súplica. El gesto acompaña una confianza expresada con palabras: el Señor es el creador de cielos y tierra, distinto de los objetos de culto que Asiria había destruido.

---

18 Gritaron a gran voz en la lengua de Judá al pueblo de Jerusalén que estaba sobre la muralla, para atemorizarlo y aterrorizarlo, a fin de conquistar la ciudad.

Los enviados hablan para alcanzar y atemorizar al pueblo

Los oficiales asirios gritan en la lengua de Judá. Su propósito es que los habitantes de la muralla comprendan la amenaza y pierdan la voluntad de resistir.

Explicación del versículo

El volumen y la lengua forman parte de una acción deliberada. El mensaje no permanece en una conversación reservada con los funcionarios reales: se dirige a quienes pueden influir en la permanencia de la ciudad.

El hebreo יְהוּדִית (*yehudit*) designa la lengua de Judá. 2 Reyes 18:26–28 aclara el contraste: los funcionarios piden que se use el arameo, que ellos entienden, pero el enviado continúa en la lengua comprensible para el pueblo de la muralla.

Los fines se nombran expresamente: atemorizar, aterrorizar y conquistar. Las palabras son un instrumento de la campaña, no una evaluación imparcial ofrecida para ayudar a los habitantes. La escena permite reconocer la relación entre el mensaje y el resultado que busca quien lo pronuncia.

Aplicación editorial

Cuando recibas una advertencia intimidante, atiende tanto a su contenido como al propósito de quien la comunica. La presión puede dificultar la evaluación de lo verdadero. Escuchar la Escritura y buscar consejo fiel ayuda a responder con claridad, en lugar de dejar que el miedo decida por sí solo.

---

19 Hablaron del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos humanas.

El error consiste en tratar al Dios vivo como una obra humana

El narrador identifica la confusión central del discurso asirio. Hablar de Jehová como de los dioses fabricados por personas desconoce quién es él.

Explicación del versículo

«El Dios de Jerusalén» lo relaciona con la ciudad y con el santuario, pero no declara que su poder termine en sus murallas. La expresión pertenece al escenario de una amenaza contra el pueblo que lo adora allí.

Los otros dioses son caracterizados como obra de manos humanas. La diferencia no reside solamente en que los objetos de unas naciones fueran menos resistentes que los de otra. El Señor no es un artefacto que una fuerza militar pueda destruir y cuyo destino dependa de sus fabricantes.

2 Reyes 19:15–19 presenta esa misma distinción en la oración de Ezequías: Jehová hizo los cielos y la tierra; las figuras de madera y piedra pudieron ser quemadas porque no eran dioses. La súplica reconoce los hechos de la conquista sin aceptar la conclusión blasfema del invasor.

Función en la narración

Este versículo orienta la lectura de las amenazas anteriores y de la respuesta que sigue. La liberación no será presentada como el triunfo de un ídolo local más fuerte, sino como una acción del Dios vivo. El poder humano de Senaquerib no le permite definir de antemano lo que Jehová puede hacer.

El SEÑOR libra a Ezequías

Textos relacionados: 2 Reyes 19:1–37; Isaías 37:1–38.

---

20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto y clamaron a los cielos.

El rey y el profeta llevan la amenaza ante Dios

Ezequías e Isaías responden con oración y clamor. Después de la preparación y del discurso enemigo, reconocen su dependencia del Señor.

Explicación del versículo

Isaías es identificado como profeta e hijo de Amoz. La mención lo distingue de una voz anónima de la corte y lo relaciona con la palabra de Jehová que los relatos paralelos desarrollan.

«Por esto» conecta la oración con la amenaza y los insultos. Los dos no ignoran lo que han oído ni basan su respuesta únicamente en las murallas reparadas. Claman a los cielos, reconociendo la morada y la autoridad del Dios a quien Senaquerib ha despreciado.

Crónicas resume la respuesta sin transcribir toda la súplica. 2 Reyes 19:1–7 narra la consulta al profeta, y 2 Reyes 19:14–20 conserva la oración del rey y la palabra que confirma que ha sido escuchada. La participación de ambos debe reconocerse sin inventar una única conversación presencial que este versículo no describe.

Aplicación editorial

La oración puede acompañar el trabajo responsable sin convertirse en su sustituto. En la vida cristiana nos acercamos al Padre con confianza por medio de Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote (Hebreos 4:14–16). Puedes llevar ante él la amenaza concreta y recibir gracia para responder con fidelidad.

---

21 El SEÑOR envió un ángel que exterminó a todos los guerreros valientes, a los jefes y a los comandantes del campamento del rey de Asiria. Este regresó avergonzado a su tierra. Entró en la casa de su dios, y allí algunos de sus propios hijos lo abatieron a espada.

El invasor poderoso termina avergonzado

Jehová responde mediante un ángel y deshace la fuerza del campamento asirio. El rey que había negado toda posibilidad de liberación regresa a su tierra sin conquistar Jerusalén.

Explicación del versículo

La destrucción alcanza a guerreros valientes, jefes y comandantes. El relato atribuye la intervención a Jehová, no a una salida victoriosa del ejército de Judá. El mensajero no recibe aquí un nombre propio ni se explica un mecanismo natural de la mortandad.

2 Reyes 19:35–37 y Isaías 37:36–38 registran ciento ochenta y cinco mil muertos y el regreso del monarca a Nínive. Esa cifra pertenece al desarrollo de los paralelos; Crónicas concentra la atención en la derrota de la fuerza que sostenía la amenaza.

El final de Senaquerib añade una ironía decisiva. Entra en la casa de su dios y allí sus propios hijos lo matan. Quien afirmó que Jehová no podía proteger a Jerusalén no encuentra protección para sí en aquel santuario.

La secuencia resumida

El versículo reúne la derrota, el regreso y la muerte posterior del rey. No afirma que todos esos acontecimientos ocurrieran el mismo día. Los paralelos dicen que se quedó en Nínive antes de narrar el asesinato, y aportan los nombres de sus hijos y del sucesor. La brevedad de Crónicas no debe convertirse en una cronología inmediata que el texto no proporciona.

---

22 Así el SEÑOR salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos, y los condujo por todos lados.

La liberación y el cuidado pertenecen a Jehová

El resumen atribuye a Dios la salvación del rey y de Jerusalén. La ciudad amenazada queda fuera del dominio que Senaquerib pretendía imponerle.

Explicación del versículo

El sujeto es Jehová. Las obras defensivas y la disposición de la comunidad han tenido su lugar, pero no reciben el crédito de la acción decisiva que el relato acaba de narrar. La respuesta a la oración confirma el fundamento de la confianza de Ezequías.

El rey y los habitantes son nombrados juntos. La liberación no se reduce a que el gobernante sobreviva mientras la población quede entregada al adversario. El bien alcanza a la comunidad que había soportado la amenaza.

La expresión sobre conducirlos

La NTBT conserva el verbo hebreo וַיְנַהֲלֵם (*vaynahalem*), «y los condujo». En este contexto expresa el cuidado y la guía que rodean al pueblo después del peligro. Otras lecturas y traducciones presentan la idea de dar reposo. No se describe una procesión obligatoria alrededor de la ciudad, sino la atención favorable del Señor.

Alcance del resumen

La salvación de esta crisis no significa que toda amenaza futura haya desaparecido para siempre. El capítulo continuará con otras pruebas del rey, y el libro mostrará nuevas responsabilidades de Judá. La gracia recibida reclama gratitud y perseverancia, sin convertirse en una licencia para dejar de obedecer.

---

23 Muchos llevaban ofrendas al SEÑOR en Jerusalén y regalos preciosos a Ezequías, rey de Judá. Desde entonces él fue exaltado a los ojos de todas las naciones.

La liberación trae honra y una nueva prueba para el rey

Después del rescate, llegan ofrendas para Jehová y regalos para Ezequías. El reconocimiento exterior contrasta con la intimidación que había sufrido Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo distingue los destinatarios de las entregas. Las ofrendas son llevadas a Jehová en Jerusalén; los regalos preciosos se presentan al rey. La honra humana no reemplaza la adoración debida al Señor que ha salvado.

La expresión sobre su exaltación ante las naciones comunica un aumento de reputación. El texto no enumera cada pueblo que participa ni afirma que todos sus habitantes hayan adoptado plenamente la fe de Israel. Describe el reconocimiento público que sigue a la liberación.

El cambio de situación es profundo: quien fue acusado de conducir a la muerte es ahora honrado. Sin embargo, la honra no elimina la responsabilidad del corazón. Los versículos siguientes narrarán la falta de gratitud y el orgullo que necesitará abandonar.

Aplicación editorial

Recibir reconocimiento después de una dificultad puede convertirse en una ocasión de gratitud o de autosuficiencia. Agradece la ayuda del Señor y la colaboración de otros sin reclamar como mérito exclusivo lo que has recibido. La fidelidad sigue siendo necesaria cuando desaparece la presión y llegan los elogios.

Enfermedad de Ezequías

Textos relacionados: 2 Reyes 20:1–11; Isaías 38:1–22.

---

24 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte y oró al SEÑOR. Él le respondió y le dio una señal.

La fragilidad del rey y la respuesta a su oración

Ezequías enferma gravemente y vuelve a clamar a Jehová. La vida del gobernante depende de una misericordia que su honra y sus riquezas no pueden producir.

Explicación del versículo

«En aquellos días» sitúa el episodio en este período del reinado sin ofrecer por sí solo un orden detallado respecto de cada hecho militar. La narración pasa de la amenaza contra la ciudad a la condición mortal del rey.

La enfermedad llega hasta el peligro de muerte. Ezequías ora y Jehová responde con una palabra y una señal. Crónicas resume el acontecimiento, mientras 2 Reyes 20:1–11 y Isaías 38:1–8 desarrollan la intervención de Isaías, la promesa de quince años y la señal de la sombra.

El contexto de esos paralelos relaciona la recuperación con la protección de la ciudad frente a Asiria. Conviene mantener esa conexión sin convertir el orden resumido de Crónicas en una fecha exacta de cada episodio. Tampoco este versículo proporciona un diagnóstico moderno de la dolencia.

Aplicación editorial

La posición o el reconocimiento no eliminan tu fragilidad. Puedes llevarla ante el Padre con confianza por medio de Jesucristo. La misericordia que sostiene la vida debe despertar gratitud; el siguiente versículo mostrará el peligro de recibir un bien extraordinario y responder con un corazón enaltecido.

---

25 Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, porque su corazón se enalteció. Por eso vino la ira sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén.

El bien recibido no produce la gratitud que debía

El narrador reconoce una falta grave en Ezequías. El rey responde a la misericordia con un corazón enaltecido y expone también al pueblo a la ira de Jehová.

Explicación del versículo

«No correspondió» no exige imaginar un pago con el que el rey debía comprar su recuperación. Señala una respuesta moral inadecuada al bien recibido. La gracia llamaba a gratitud y humildad; Ezequías actuó desde el orgullo.

El corazón enaltecido retoma un peligro ya visible en otros reyes de Crónicas. La ayuda y el reconocimiento pueden convertirse en ocasión de autosuficiencia cuando se olvida al Señor que los concedió. La valoración favorable de su reforma no impide que el libro diga la verdad sobre este pecado.

La ira alcanza al rey, a Judá y a Jerusalén. La responsabilidad del gobernante tiene consecuencias comunitarias. El texto no especifica aquí cada acto por el que los habitantes participaron, pero los incluirá también en la humillación del versículo siguiente.

Relación bíblica

Deuteronomio 8:11–18 advierte del corazón que se eleva después de recibir abundancia y olvida a Jehová. El peligro no comienza solo en la escasez: también necesitas la gracia del Señor para recibir un bien sin convertirlo en motivo de independencia y superioridad.

---

26 Entonces Ezequías se humilló por el orgullo de su corazón, él y los habitantes de Jerusalén, y la ira del SEÑOR no vino sobre ellos durante los días de Ezequías.

La humillación responde al orgullo y recibe misericordia

Ezequías y los habitantes de Jerusalén reconocen su necesidad de volver a una disposición humilde. La ira anunciada no se ejecuta sobre ellos durante la vida del rey.

Explicación del versículo

El rey se humilla por el orgullo de su corazón. La respuesta enfrenta la falta que acaba de ser nombrada; no consiste solamente en lamentar la posibilidad de una consecuencia dolorosa. El relato no conserva una oración detallada, pero sí declara el cambio de disposición.

La participación de Jerusalén corresponde al alcance comunitario del juicio. La reforma de un gobernante no sustituye la respuesta del pueblo, y su pecado tampoco vuelve innecesario el arrepentimiento de quienes están relacionados con él.

«Durante los días de Ezequías» delimita la misericordia narrada. No afirma que toda responsabilidad futura de Judá haya sido cancelada ni niega las pruebas anteriores del reinado. Se refiere a la ira vinculada con esta falta. 2 Reyes 20:16–19 relaciona la visita babilónica con un anuncio de pérdida futura y menciona la paz durante sus días.

Aplicación editorial

Un buen servicio pasado no elimina la necesidad de reconocer una falta presente. La humildad recibe la verdad sin defender el prestigio como si fuera más importante que la obediencia. Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo y responder a su gracia abandonando el orgullo, en lugar de ocultarlo.

Las riquezas y las obras de Ezequías

27 Ezequías tuvo muchísimas riquezas y honra. Se hizo depósitos para la plata, el oro, las piedras preciosas, las especias aromáticas, los escudos y todos los objetos de valor.

Los depósitos del rey y la magnitud de sus bienes

El relato describe las riquezas y la honra de Ezequías. Los tesoros se guardan en lugares preparados para distintos tipos de objetos valiosos.

Explicación del versículo

La plata, el oro, las piedras preciosas y las especias muestran recursos de gran valor. Los escudos y otros objetos preciados añaden bienes relacionados con el poder y la representación del reino. El pasaje enumera categorías, sin ofrecer cantidades para calcular un patrimonio exacto.

Preparar depósitos corresponde a la necesidad de conservar lo recibido. La noticia no equivale por sí misma a una condena de cada posesión. El versículo 29 atribuirá los bienes a Dios, mientras el contexto mantiene la advertencia sobre el corazón que se enaltece.

Estos tesoros del rey deben distinguirse de las contribuciones que el capítulo 31 había destinado al sostenimiento de los ministros. La existencia de depósitos en ambos relatos no convierte automáticamente todo recurso en un mismo fondo o en propiedad personal del gobernante.

Función en la secuencia

La descripción prepara la prueba de los enviados de Babilonia. Lo que el rey posee puede ser administrado con gratitud o exhibido como fundamento de su grandeza. El peligro no se mide solamente por la cantidad, sino por la manera en que su corazón responde a ella.

---

28 También hizo almacenes para los productos del grano, del vino nuevo y del aceite; establos para toda clase de ganado, y apriscos para los rebaños.

La provisión agrícola y ganadera también requiere cuidado

La riqueza de Ezequías incluye alimentos, productos del campo y rebaños. Su administración necesita almacenes, establos y apriscos.

Explicación del versículo

El grano, el vino nuevo y el aceite pertenecen a la producción que sostiene la vida del reino. La abundancia no se compone únicamente de metales y objetos preciosos. Conservar estos productos exige espacios adecuados y un cuidado continuado.

Los establos y apriscos responden a la variedad del ganado. El relato reconoce una dimensión rural del gobierno y del patrimonio real, junto a los tesoros de Jerusalén. No enumera cada especie ni distribuye todas las propiedades por región.

La mención prolonga el retrato de una provisión extensa. El texto no afirma que los bienes hayan surgido sin trabajo humano: agricultores, pastores y administradores forman parte de la realidad que esas instalaciones presuponen, aunque no sean nombrados individualmente.

Aplicación editorial

La gratitud por lo recibido incluye su conservación y uso responsable. Atiende también aquello que parece menos prestigioso, pero sostiene necesidades cotidianas. La fidelidad puede expresarse en un cuidado constante que evita el desperdicio y permite que los recursos cumplan su propósito.

29 Se hizo ciudades y tuvo abundancia de ovejas, cabras y ganado vacuno, porque Dios le había dado muchísimos bienes.

La abundancia es presentada como un don de Dios

Ezequías dispone de ciudades y numerosos rebaños. El narrador no atribuye esa prosperidad solamente a la capacidad personal del rey.

Explicación del versículo

Las ciudades se añaden al conjunto de obras y propiedades del resumen. El hebreo עָרִים (*ʻarim*) corresponde a «ciudades», como conserva la NTBT. La noticia no ofrece nombres o fechas de fundación que permitan reconstruir aquí cada proyecto.

El ganado vacuno y el menor muestran la extensión de sus bienes. Las ovejas y cabras forman parte de ese patrimonio productivo. El interés está en la abundancia recibida, no en una cifra calculada de animales por cada ciudad.

«Dios le había dado» sitúa la riqueza dentro de una relación de dependencia. La misma explicación vuelve más grave el orgullo del rey: aquello que puede despertar gratitud también puede ser utilizado como si demostrara una grandeza autónoma.

Relación bíblica

Deuteronomio 8:17–18 advierte contra atribuir toda riqueza al poder de la propia mano. El reconocimiento de Dios no elimina el trabajo ni la responsabilidad, pero impide tratar lo recibido como un derecho a desobedecer o a despreciar a otros.

30 Este mismo Ezequías cegó la salida superior de las aguas de Gihón y las condujo hacia abajo, al oeste de la Ciudad de David. Ezequías prosperó en todo lo que hizo.

Las aguas de Gihón se orientan hacia la ciudad

El resumen destaca una obra hidráulica de Ezequías. El agua deja de salir por su acceso superior y es conducida hacia el oeste de la Ciudad de David.

Explicación del versículo

La mención del mismo rey enlaza con las medidas de los versículos 3–4. Cegar una salida y conducir las aguas son acciones complementarias: se atiende la disponibilidad exterior y el abastecimiento de la ciudad. El relato no presenta una destrucción de toda su provisión de agua.

Gihón identifica el origen del sistema descrito. La dirección hacia abajo y al oeste sitúa el destino respecto de la Ciudad de David, sin ofrecer aquí una longitud o un plano completo. No es necesario introducir medidas modernas para comprender la función de la obra.

2 Reyes 20:20 también recuerda el estanque y el conducto por los que llevó agua a la ciudad. El paralelo confirma la importancia de esta realización dentro de su gobierno.

El éxito y su límite

La prosperidad de sus obras se reconoce de manera amplia. Sin embargo, el siguiente versículo examinará su respuesta ante los enviados de Babilonia. La habilidad de un gobernante para realizar proyectos útiles no demuestra por sí sola que su corazón permanezca humilde en cada situación.

La prueba ante los enviados de Babilonia

Textos relacionados: 2 Reyes 20:12–19; Isaías 39:1–8.

---

31 Pero en el asunto de los enviados de los jefes de Babilonia, que mandaron a preguntarle por el prodigio ocurrido en la tierra, Dios lo dejó para ponerlo a prueba y conocer todo lo que había en su corazón.

La visita de Babilonia pone al descubierto el corazón del rey

Los enviados preguntan por el prodigio ocurrido, y Ezequías enfrenta una prueba distinta de la invasión. El reconocimiento y la curiosidad extranjera revelan cómo responde a la gracia recibida.

Explicación del versículo

El prodigio se relaciona naturalmente con la señal mencionada en el versículo 24. Los paralelos de 2 Reyes 20:12–19 e Isaías 39:1–8 añaden la noticia de su enfermedad y recuperación, la exhibición de sus tesoros y la advertencia profética.

Dios lo deja para ponerlo a prueba. El texto describe esta situación particular, en la que el rey actúa y manifiesta su disposición, sin declarar que haya quedado definitivamente fuera de toda misericordia. El propósito de la prueba se relaciona con el contenido de su corazón.

Conocer el corazón

לְנַסּוֹתוֹ (*lenassoto*), «para ponerlo a prueba», se acompaña de la expresión de conocer lo que hay en él. Deuteronomio 8:2–3 emplea una relación semejante. El lenguaje presenta una disposición que se hace patente en la respuesta; debe leerse junto a la afirmación de que solo Dios conoce los corazones (2 Crónicas 6:30–31).

Aplicación editorial

El elogio y la oportunidad de mostrar tus logros también pueden probarte. Recuerda de quién has recibido el bien y para qué debes administrarlo. La fidelidad necesita humildad cuando otros admiran lo que tienes, igual que cuando una amenaza te obliga a pedir ayuda.

Muerte de Ezequías

Texto relacionado: 2 Reyes 20:20–21.

---

32 Los demás hechos de Ezequías y sus actos de bondad están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

La memoria del reinado conserva sus actos de bondad

El cierre remite a un registro más amplio de Ezequías. Su historia incluye la misericordia recibida, las faltas reconocidas y el bien que realizó.

Explicación del versículo

Los demás hechos abarcan lo que este relato no ha desarrollado. La referencia no pretende que cada año de su vida haya sido narrado aquí ni permite completar los espacios con acontecimientos imaginados.

El hebreo חֲסָדָיו (*ḥasadav*), «sus actos de bondad», reconoce acciones de lealtad y bien. El orgullo del rey no borra toda su obra anterior; a la vez, el recuerdo de sus buenas acciones no ha impedido que el libro denuncie su falta y relate su humillación.

La visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, y el libro de los reyes de Judá y de Israel sitúan la memoria de Ezequías en un testimonio profético e histórico. La frase no proporciona todos los límites de esas obras ni permite reconstruir con certeza su relación editorial a partir de este versículo solo.

El sentido del balance

La evaluación mantiene juntas gratitud y verdad. Un gobernante puede haber servido con fidelidad y necesitar corrección real. La memoria justa no tiene que escoger entre ocultar sus pecados o negar todo el bien realizado; debe atender a la trayectoria que la Escritura presenta.

---

33 Ezequías descansó con sus padres y lo sepultaron en la parte alta de los sepulcros de los hijos de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores cuando murió. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

La honra final de Ezequías y la sucesión de Manasés

Ezequías muere y recibe una sepultura honrosa entre los descendientes de David. La continuidad del trono queda en manos de su hijo.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» anuncia su muerte dentro de la sucesión real. La parte alta de los sepulcros describe un lugar vinculado a la familia davídica; no afirma que el rey se haya convertido en superior a David ni proporciona una identificación arqueológica exacta de su tumba.

La honra de Judá y Jerusalén expresa el reconocimiento colectivo del bien de su gobierno. El relato no describe todos los ritos funerarios, pero distingue este final de la exclusión de los sepulcros reales señalada para otros monarcas infieles.

Manasés reina en su lugar. La sucesión mantiene la dinastía, pero 2 Crónicas 33:1–3 mostrará una conducta opuesta a la reforma paterna. La herencia del trono y de una historia de ayuda divina no garantiza una respuesta obediente del hijo.

Función en el libro

La vida de Ezequías termina como una historia de fidelidad, prueba, gracia y necesidad de humildad. Su honra no lo convierte en salvador del pueblo para todas las generaciones. La continuidad de la esperanza exige mirar al Señor que permanece y responder a su palabra en cada nuevo reinado.

Capítulo 33

Reinado de Manasés

Texto relacionado: 2 Reyes 21:1–18.

---

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.

Un largo reinado después de la reforma de Ezequías

Manasés recibe el trono a los doce años y reina cincuenta y cinco años en Jerusalén. La continuidad de la dinastía no garantiza que conserve la fidelidad de su padre.

Explicación del versículo

La edad de acceso muestra un comienzo temprano. El pasaje no identifica a un regente ni atribuye a consejeros concretos las decisiones que el nuevo rey tomará. Su juventud forma parte del marco de su vida, pero no sustituye la responsabilidad que el relato le asigna.

Los cincuenta y cinco años abarcan una trayectoria prolongada, que incluirá grave infidelidad, cautiverio, humillación y retorno. La duración no debe tratarse como aprobación divina de todo lo que hizo, ni reducirse a una sola etapa sin cambios.

2 Reyes 21:1–2 conserva los mismos datos y añade el nombre de su madre, Hepsiba. Crónicas concentrará la atención en la respuesta del rey al juicio y a la misericordia, además de describir la idolatría que compartirá con el relato de Reyes.

Función en el libro

La sucesión abre un contraste con Ezequías. Las obras y la enseñanza recibidas deben ser acogidas por cada generación. La casa de David continúa, pero cada gobernante debe responder ante Jehová por los caminos que elige y por la influencia que ejerce sobre el pueblo.

---

[2] Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, conforme a las prácticas abominables de las naciones que el SEÑOR había expulsado de delante de los hijos de Israel.

El rey adopta las prácticas que Israel debía abandonar

El juicio inicial es claramente desfavorable. Manasés orienta su gobierno hacia las mismas prácticas que habían sido condenadas al entrar Israel en la tierra.

Explicación del versículo

«A los ojos del SEÑOR» establece el criterio de la evaluación. La duración del reinado o la aceptación de las costumbres no vuelve bueno aquello que contradice la voluntad del Señor.

La comparación con las naciones expulsadas sitúa la falta dentro de la historia del pacto. Israel no había recibido la tierra para repetir sin responsabilidad las prácticas de sus antiguos habitantes. Deuteronomio 18:9–14 prohíbe aprender esas abominaciones y vincula la conducta del pueblo con su fidelidad a Jehová.

El relato desarrollará esta valoración mediante altares rivales, culto a los astros, violencia contra los hijos y búsqueda de prácticas ocultas. La acusación no permanece como una etiqueta sin contenido: las acciones concretas permitirán comprender su gravedad.

Aplicación editorial

Una herencia religiosa favorable no vuelve correcta cualquier decisión que tomes dentro de ella. Examina la conducta conforme a la Escritura, también cuando la práctica sea común o cuente con apoyo de personas influyentes. La fidelidad necesita una respuesta presente al Señor, además de una historia recibida.

---

[3] Reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a los baales e hizo postes de Asera. Se postró ante todo el ejército de los cielos y le rindió culto.

La idolatría deshace la reforma paterna

Manasés reconstruye lo que Ezequías había derribado y amplía los cultos rivales. La dirección del reino cambia de forma visible.

Explicación del versículo

Los lugares altos son reconstruidos deliberadamente. El texto no describe solo la persistencia inadvertida de una costumbre en una región lejana, sino una inversión de la reforma del padre promovida desde el trono.

Los altares a los baales y los postes de Asera recuperan prácticas que Crónicas ya había denunciado. El rey no añade una actividad neutral al servicio de Jehová: da reconocimiento a otras lealtades religiosas y las incorpora a la vida de Judá.

El «ejército de los cielos» designa aquí los cuerpos celestes que reciben postración y culto. Deuteronomio 4:19–20 nombra el sol, la luna y las estrellas en esa advertencia. La expresión no indica que Manasés esté honrando al Señor por medio del estudio legítimo de su creación, sino adorando lo creado.

Aplicación editorial

Lo abandonado en una reforma puede volver si no perseveras en la verdad que la sostuvo. La fidelidad requiere reconocer qué ha ocupado el lugar de Dios en tus decisiones y confianza. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, merece una lealtad que no se reparte entre él y aquello que no puede salvar.

---

4 Construyó altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: «En Jerusalén estará mi nombre para siempre».

Los altares rivales entran en la casa consagrada a Jehová

Manasés instala altares dentro del ámbito del templo. El contraste con la palabra de Dios hace especialmente grave esa profanación.

Explicación del versículo

El lugar es la casa de Jehová, no únicamente una población periférica o una propiedad privada del rey. El culto rival invade el espacio destinado a expresar la relación del pueblo con su Dios.

El recordatorio del nombre de Jehová en Jerusalén establece el propósito del lugar. Su nombre representa la relación y la autoridad del Señor que ha escogido aquella casa. La presencia de otros altares no se vuelve legítima por compartir el recinto con el culto recibido.

2 Crónicas 7:17–22 une la elección del santuario con la responsabilidad de obedecer y advierte del juicio por servir a otros dioses. La consagración no es una protección automática que permita al rey disponer del templo contra la voluntad divina.

Función en la acusación

El relato pasa de reconstruir lugares altos a profanar el santuario central. La gravedad no se mide solamente por el número de objetos añadidos, sino por la contradicción entre la palabra que definía la casa y el uso que el gobernante hace de ella.

---

5 Construyó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la casa del SEÑOR.

Los dos patios quedan implicados en el culto a los astros

El narrador precisa el alcance de los nuevos altares. La idolatría ocupa ambos patios de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

La mención de «todo el ejército de los cielos» retoma a los destinatarios del culto descrito en el versículo 3. El problema no es la existencia del cielo o de sus cuerpos, sino la adoración que el rey les dirige.

Los dos patios sitúan esa práctica en espacios importantes del santuario. 2 Crónicas 4:9 había distinguido el patio de los sacerdotes y el gran atrio dentro de la construcción de Salomón. La nueva noticia muestra cómo una organización recibida para el servicio de Jehová es utilizada para una lealtad contraria.

Construir altares implica una instalación reconocible y destinada al culto. El narrador no trata la falta como una opinión interior del rey sin consecuencias para otros. La acción altera el espacio religioso donde el pueblo y sus ministros se reúnen.

Aplicación editorial

La autoridad sobre un lugar compartido exige respetar el propósito para el que ha sido confiado. No vuelvas la confianza de una comunidad un medio para promover una lealtad personal que la aparta del Señor. La responsabilidad se reconoce en lo que facilitas a otros mediante tus decisiones.

---

6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-hinom. Practicó los presagios, los augurios y la hechicería, y recurrió a evocadores de muertos y a adivinos. Hizo mucho mal a los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira.

La infidelidad reúne violencia y búsqueda de poderes prohibidos

Manasés participa en prácticas que la ley condena expresamente. El relato incluye el sacrificio de sus hijos y la búsqueda de dirección mediante el ocultismo.

Explicación del versículo

Hacer pasar a los hijos por el fuego en Ben-hinom se sitúa entre las abominaciones denunciadas. El paralelo de 2 Reyes 21:6 emplea el singular para el hijo; Crónicas conserva el plural. La diferencia no ofrece nombres o una cantidad total que pueda reconstruirse aquí.

Los presagios, augurios, hechicería, evocación de muertos y adivinación describen búsquedas de dirección o poder al margen de la palabra de Jehová. La acumulación muestra una orientación persistente, no un error accidental sobre una ceremonia aislada.

Deuteronomio 18:9–14 reúne la prohibición de pasar a los hijos por fuego con las prácticas de adivinación y consulta a los muertos. La relación aclara el criterio de la denuncia: el pueblo debía vivir íntegramente ante su Dios y escuchar lo que él había revelado.

Aplicación editorial

No busques seguridad espiritual mediante aquello que la Escritura manda abandonar. El Padre nos recibe por medio de Jesucristo, y el Espíritu Santo nos guía en la verdad conforme a su palabra. La confianza en el Señor llama a renunciar a otras fuentes de autoridad espiritual, en lugar de sumarlas a una profesión de fe.

---

7 Puso la imagen tallada que había hecho en la casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: «En esta casa y en Jerusalén, que he escogido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

Una imagen ocupa la casa destinada al nombre de Dios

La colocación del ídolo contradice de manera directa la elección del santuario. El narrador recuerda la palabra dada a David y Salomón para mostrar esa gravedad.

Explicación del versículo

El hebreo פֶּסֶל הַסֶּמֶל (*pesel hassemel*) designa la imagen tallada de culto. En este contexto no se condena una ilustración por el solo hecho de estar hecha por manos humanas; se trata de un ídolo colocado en la casa de Dios como parte de una adoración rival.

2 Reyes 21:7–8 identifica la imagen con Asera y conserva la relación con la palabra de Jehová. Crónicas no describe su tamaño o su forma exacta. La profanación se comprende por su función y por el lugar que recibe, sin necesidad de inventar esos detalles.

La elección de Jerusalén entre las tribus recuerda que el rey no es dueño absoluto del significado del templo. El lugar está relacionado con el nombre de Jehová por su propia palabra. Manasés utiliza la casa en contradicción con esa disposición.

Continuidad de la cita

La palabra divina continúa en 2 Crónicas 33:8, donde la permanencia del pueblo en la tierra se vincula con la obediencia. Separar la elección de esa responsabilidad convertiría la promesa en una excusa que el propio texto no concede.

---

8 No volveré a apartar el pie de Israel de la tierra que asigné a los padres de ustedes, con tal de que cuiden de cumplir todo lo que les he mandado: toda la ley, los estatutos y las ordenanzas dadas por medio de Moisés».

La permanencia en la tierra exige escuchar la palabra recibida

La cita continúa con la promesa sobre la tierra y su condición de obediencia. La historia de Israel no puede separarse de su responsabilidad ante Jehová.

Explicación del versículo

«No volveré a apartar el pie» expresa permanecer en la tierra, en contraste con ser desplazado o llevado fuera de ella. La imagen se relaciona con la posesión que Dios había dado a los padres, no con una capacidad humana autónoma de conservarla bajo cualquier conducta.

«Con tal de que» mantiene una condición explícita. El rey y el pueblo no pueden invocar el regalo de la tierra mientras desprecian todo lo que la palabra exige. La ley, los estatutos y las ordenanzas reúnen la enseñanza transmitida por medio de Moisés.

2 Crónicas 7:19–22 había anunciado que el abandono de los mandamientos y el culto a otros dioses traerían pérdida de la tierra y juicio sobre la casa consagrada. El discurso recordado en este capítulo debe leerse dentro de esa relación del pacto.

Función en el relato

La condición explica por qué la idolatría de Manasés es tan grave y prepara su cautiverio. El privilegio recibido no borra la necesidad de obedecer. La misericordia posterior tampoco declarará inocente su conducta anterior: el rey tendrá que humillarse y reconocer al Dios al que ha despreciado.

---

9 Pero Manasés extravió a Judá y a los habitantes de Jerusalén, de modo que hicieron más mal que las naciones que el SEÑOR había destruido de delante de los hijos de Israel.

El poder del rey agrava la infidelidad del pueblo

La conducta de Manasés arrastra a Judá y Jerusalén. El narrador compara su maldad con la de las naciones que habían perdido la tierra.

Explicación del versículo

«Extravió» atribuye al gobernante una influencia activa. No describe únicamente un pecado privado que nadie más conoce: sus decisiones ofrecen lugares, prácticas y respaldo público a una adoración contraria a Jehová.

La comunidad también participa, como muestra el plural «hicieron». La influencia de una autoridad explica parte del rumbo, pero no elimina toda responsabilidad de quienes la siguen. El versículo siguiente incluirá al rey y al pueblo entre quienes rechazan la palabra divina.

«Más mal que las naciones» es una evaluación moral dentro de la historia del pacto. Judá había recibido la ley y la memoria de la liberación, pero emplea ese lugar privilegiado para reproducir y agravar las prácticas condenadas. 2 Reyes 21:9–16 desarrolla la denuncia y añade el derramamiento de sangre inocente.

Aplicación editorial

La responsabilidad crece cuando tus decisiones enseñan a otros qué deben considerar aceptable. No utilices la confianza recibida para normalizar lo que la Escritura denuncia. Al mismo tiempo, examina a quién sigues: la posición de un dirigente no vuelve verdadera toda orientación que ofrece.

---

10 El SEÑOR habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon.

La advertencia de Jehová encuentra una negativa a escuchar

El juicio no llega sin palabra previa. Dios se dirige al rey y a su pueblo, pero ellos no atienden.

Explicación del versículo

El sujeto de hablar es Jehová. La iniciativa muestra que la comunidad no ha quedado sin advertencia o sin oportunidad de reconocer su rumbo. Su relación con Dios incluye una palabra que llama a responder, además de una historia de dones recibidos.

El rey y el pueblo son destinatarios. La falta no puede resolverse señalando exclusivamente a uno de los dos. La autoridad ha extraviado a la comunidad y esta ha participado en una conducta que contradice lo mandado.

«No escucharon» expresa rechazo a prestar atención obediente, no una incapacidad física para oír. 2 Reyes 21:10–15 explicita el medio profético de la denuncia; 2 Crónicas 33:18 recordará también las palabras de los videntes.

Función en la secuencia

El versículo enlaza la descripción del pecado con el cautiverio. La crisis que sigue será interpretada ante una resistencia que ya ha rechazado la corrección verbal. La misericordia posterior no borra esa historia: muestra que Dios todavía puede recibir al pecador cuando este deja de defender su rebelión y se humilla.

El cautiverio y el regreso de Manasés al SEÑOR

---

11 Entonces el SEÑOR trajo contra ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria. Capturaron a Manasés con garfios, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.

El rey que rechazó la palabra termina cautivo

Manasés cae en manos de los jefes asirios y es llevado a Babilonia. El narrador interpreta su pérdida de libertad como juicio de Jehová.

Explicación del versículo

Los mandos militares son agentes humanos de una acción que Dios trae contra el rey y su pueblo. La fuerza del gobernante no había garantizado obediencia ni puede impedir ahora su humillación. La ciudad desde la que promovía sus cultos queda atrás.

La captura «con garfios» corresponde al hebreo בַּחֹחִים (*baḥoḥim*). La palabra describe aquí instrumentos de sujeción y humillación; otras traducciones explicitan un aro en la nariz. El versículo no detalla por sí solo la colocación exacta. Las cadenas de bronce completan la imagen de un rey privado de libertad.

Asiria y Babilonia

El destino babilónico no exige cambiar a los captores en un ejército del posterior reino neobabilónico. Babilonia estuvo bajo autoridad asiria durante este período. El texto no nombra al monarca responsable ni fecha la captura, por lo que no permite fijar con certeza todos los detalles de la campaña.

Este cautiverio personal anticipa el peligro de perder la tierra, pero debe distinguirse de la deportación posterior de Judá. El relato continuará con la humillación, la oración y el regreso de Manasés a Jerusalén.

---

12 En su angustia, él imploró el favor del SEÑOR, su Dios, y se humilló profundamente delante del Dios de sus padres.

La angustia lleva a Manasés a pedir misericordia

En el cautiverio, el rey busca a Jehová y se humilla profundamente. La crisis abre una respuesta distinta de su negativa anterior a escuchar.

Explicación del versículo

El sufrimiento no es presentado como un mérito que haga inocente al rey. Manasés necesita implorar el favor del Dios al que había ofendido. Su situación de pérdida deja al descubierto la insuficiencia de las lealtades que había promovido.

El hebreo חִלָּה אֶת פְּנֵי יְהוָה (*ḥillah ʼet penei YHWH*) expresa buscar o suplicar el favor de Jehová. La imagen de su rostro sitúa la petición en una relación personal de dependencia, no en una técnica que obligue a Dios a actuar.

La humillación contrasta con 2 Crónicas 28:22, donde Acaz aumentó su infidelidad durante la angustia. El padecimiento no produce automáticamente arrepentimiento; importa la respuesta que se da al Señor en medio de él.

Relación con la enseñanza de Jesús

La oración humilde del cobrador de impuestos en Lucas 18:9–14 también depende de la misericordia, en lugar de defender una justicia propia. Puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo con reconocimiento verdadero de tu pecado. La gracia invita a dejar la autosuficiencia y a pedir el perdón que no puedes fabricar.

---

13 Oró a él, y Dios atendió su ruego, escuchó su súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Entonces Manasés reconoció que el SEÑOR es Dios.

La misericordia recibida conduce al reconocimiento de Jehová

Dios escucha la súplica de Manasés y lo devuelve a Jerusalén. El rey reconoce entonces que Jehová es Dios.

Explicación del versículo

La respuesta se atribuye expresamente a Dios: atiende el ruego, escucha y hace volver al rey. La restauración no se presenta como un logro de los ídolos que Manasés había instalado ni como una victoria que él obtiene por su fuerza.

El regreso incluye su reino. La misericordia alcanza una situación concreta de su vida y abre la posibilidad de corregir parte de lo promovido. El texto no describe las gestiones políticas de la liberación ni una conversación con el monarca asirio.

Reconocer que Jehová es Dios va más allá de conocer su nombre. Manasés había vivido en la ciudad del templo, pero se había inclinado ante otras lealtades. Su experiencia de juicio y gracia conduce a una confesión que los versículos siguientes harán visible en acciones de reforma.

Aplicación editorial

La gracia puede alcanzar a quien tiene una historia de pecado grave. Efesios 2:4–10 sitúa la salvación en la misericordia de Dios por medio de Jesucristo y las buenas obras como su fruto. El regreso de Manasés a su cargo es un hecho particular de este relato, no una regla que obligue a restituir automáticamente cualquier autoridad después de una confesión.

---

14 Después de esto, construyó una muralla exterior para la Ciudad de David, al oeste de Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado. Rodeó Ofel con ella y la levantó muy alta. También puso jefes del ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

El rey restaurado atiende de nuevo la seguridad de Judá

Después del regreso, Manasés fortalece la Ciudad de David y dispone mandos en las ciudades fortificadas. La narración muestra una nueva etapa de su gobierno.

Explicación del versículo

La muralla exterior se sitúa al oeste de Gihón, en el valle, y se extiende hasta la entrada de la puerta del Pescado, rodeando Ofel. Los lugares identifican el ámbito de las obras, sin ofrecer una medida completa o un plano de todos sus tramos.

La altura de la muralla subraya el esfuerzo de fortificación. El texto no atribuye ahora la seguridad a la adoración de los astros o a los medios de adivinación que antes buscaba el rey. El marco sigue siendo su regreso bajo la misericordia de Jehová.

Los jefes militares en las ciudades extienden el cuidado más allá de Jerusalén. La experiencia de su propia captura no vuelve irrelevante la responsabilidad de atender al territorio. El gobierno necesita una organización que corresponda a las comunidades que debe proteger.

Función en la reforma

Estas obras no son el único indicio del cambio de Manasés. Los versículos siguientes describirán la retirada de ídolos y la restauración del altar. El conjunto relaciona responsabilidad pública y respuesta religiosa, sin hacer de una construcción material un sustituto de la fidelidad del corazón.

---

15 Quitó de la casa del SEÑOR los dioses extranjeros y el ídolo, y todos los altares que había construido en el monte de la casa del SEÑOR y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.

Manasés retira lo que él mismo había promovido

El regreso a Jehová produce una ruptura visible con la idolatría. El rey saca los dioses extranjeros, el ídolo y los altares que había instalado.

Explicación del versículo

La acción responde directamente a la profanación de los versículos 3–7. El mismo gobernante que había utilizado la casa de Jehová para otra adoración se ocupa ahora de retirar sus instrumentos. La confesión no queda aislada de las decisiones por las que se había expresado su infidelidad.

El alcance incluye la casa de Jehová, el monte del templo y Jerusalén. Los objetos se arrojan fuera de la ciudad, marcando el abandono de su función de culto. El relato no dice que se hayan convertido en amuletos legítimos por haber estado dentro del santuario.

2 Crónicas 33:7 había destacado la contradicción entre el ídolo y el nombre de Jehová en la casa. Su retirada reconoce de manera práctica esa incompatibilidad. El cambio tampoco convierte en bueno el período anterior: sus pecados seguirán recordándose en el resumen de su vida.

Aplicación editorial

Cuando el arrepentimiento alcanza una decisión real, procura corregir aquello que la había sostenido. Puedes necesitar abandonar un hábito, retirar una influencia o dejar de promover algo que extraviaba a otros. Esos pasos son fruto de la misericordia recibida, no una manera de comprarla después de haberla pedido.

---

16 Reconstruyó el altar del SEÑOR y ofreció sobre él sacrificios de paz y de gratitud. Mandó a Judá
que sirviera al SEÑOR, el Dios de Israel.

La gratitud ocupa el lugar del culto rival

Manasés restaura el altar de Jehová y presenta sacrificios de paz y agradecimiento. Su nueva orientación también se expresa en lo que pide al pueblo.

Explicación del versículo

La retirada de ídolos va acompañada de una acción positiva: recuperar el servicio al Dios de Israel. El rey no deja el santuario sin un propósito, sino que vuelve a disponer el altar para el culto que había despreciado.

Los sacrificios de paz y gratitud corresponden a una respuesta por el bien recibido. Levítico 7:11–16 relaciona esas ofrendas con la acción de gracias y la participación conforme a las disposiciones del culto. No se presentan como un precio con el que Manasés consigue retroactivamente su liberación.

Mandar a Judá que sirva a Jehová invierte el uso anterior de su influencia. El rey había extraviado al pueblo; ahora lo orienta hacia el Señor. El versículo siguiente mostrará que la corrección comunitaria todavía tiene límites, por lo que no debe declararse perfecta a partir de esta orden.

Aplicación editorial

La gratitud puede llevarte a emplear de otra manera una influencia que antes dañaba. Procura que tu cambio beneficie a quienes recibieron un mal ejemplo, con paciencia y verdad sobre lo ocurrido. La obediencia nace de la gracia y busca servir al Señor, en lugar de restaurar solamente tu reputación.

---

17 Sin embargo, el pueblo seguía sacrificando en los lugares altos, aunque solamente al SEÑOR, su
Dios.

Una reforma que no alcanzó todos los lugares de culto

El pueblo abandonó la adoración de otros dioses, pero siguió ofreciendo sacrificios en los lugares altos.

Explicación del versículo

La observación introduce un límite en el relato de la restauración. Manasés había retirado los altares extraños y restablecido el altar de Jehová; sin embargo, las costumbres religiosas de la población no quedaron enteramente corregidas. El narrador distingue el destinatario del sacrificio y el lugar donde se ofrecía: sacrificaban solamente a Jehová, pero continuaban acudiendo a santuarios locales.

Este detalle impide equiparar lo ocurrido con la idolatría abierta de la primera etapa del reinado. También impide afirmar que toda práctica quedó aprobada por estar dirigida al Dios verdadero. Deuteronomio 12:5–14 había mandado llevar los sacrificios al lugar escogido por Jehová. La reforma produjo un cambio real y dejó una obediencia incompleta; ambas cosas forman parte del balance.

Relaciones bíblicas

La disposición del culto pertenecía al pacto y al santuario de Israel. Al hablar con la samaritana, Jesús anuncia la adoración al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:20–24). Por eso, aplicar este versículo hoy no consiste en declarar que todo cristiano debe viajar a Jerusalén, sino en aprender a recibir de Dios la verdad de la adoración, en lugar de justificarla únicamente por la costumbre o la intención.

---

18 Los demás hechos de Manasés, su oración a su Dios y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del SEÑOR, el Dios de Israel, están en los registros de los reyes de Israel.

Un reinado recordado junto con la palabra profética

El resumen de Manasés incluye su oración y las advertencias que recibió de parte de Dios.

Explicación del versículo

Las referencias a registros más amplios señalan que Crónicas ofrece una selección de la historia del rey. Dentro de esa selección destacan dos formas de hablar: Manasés oró a su Dios y los videntes le hablaron en nombre de Jehová. Su relación con Dios no se reduce a campañas, construcciones o años de gobierno; incluye la palabra que resistió y la súplica que finalmente presentó.

Los videntes eran portadores del mensaje divino, no adivinos semejantes a los consultados por el rey en el versículo 6. El contraste aclara el problema de Manasés: no le había faltado advertencia. El versículo 10 ya había afirmado que Dios habló al rey y al pueblo, y ellos no escucharon. La memoria de aquellas palabras confirma que la corrección precedió al cautiverio.

La denominación «reyes de Israel» se encuentra aquí en la conclusión del reinado de un monarca de Judá. Debe leerse como el título del registro al que remite el narrador, sin trasladar a Manasés al reino del norte. El paralelo de 2 Reyes 21:17 remite a las crónicas de los reyes de Judá. Ninguna de estas referencias permite reconstruir el contenido completo del archivo ni poner en boca del rey una oración que este capítulo no transcribe.

---

19 Su oración y cómo fue atendido, todos sus pecados y su infidelidad, y los lugares donde construyó lugares altos y erigió postes de Asera e imágenes talladas antes de humillarse están escritos en los registros de Hozai.

La misericordia no borra la verdad del pasado

El registro reúne la oración atendida y la gravedad de la infidelidad anterior de Manasés.

Explicación del versículo

La conclusión no conserva solamente el recuerdo favorable de un rey restaurado. Menciona sus pecados, su infidelidad y los lugares donde promovió el culto falso. La precisión «antes de humillarse» distingue

etapas de su vida: la humillación no convierte sus antiguas acciones en inocentes, pero tampoco permite negar el cambio que el relato acaba de describir.

La oración y la respuesta de Dios forman parte de la misma memoria. El lector conoce ya su resultado por 2 Crónicas 33:12–16: Dios escuchó su súplica, lo devolvió a Jerusalén y el rey retiró los objetos del culto extraño. La gracia aparece junto a una descripción veraz de la culpa. Se puede reconocer la misericordia recibida sin reescribir el daño causado ni presentar las reformas posteriores como pago por el perdón.

Texto original y contexto

La expresión final contiene חוֹזַי (*Ḥozay*), que la NTBT presenta como el nombre «Hozai». Su relación con la palabra «vidente» explica que otras traducciones hablen de registros de los videntes. Esta referencia no proporciona una biografía de Hozai ni las palabras de la oración. Su función en el pasaje es remitir a un testimonio más extenso de la infidelidad, la humillación y la respuesta divina.

---

20 Manasés descansó con sus padres y lo sepultaron en su casa. Su hijo Amón reinó en su lugar.

La muerte de Manasés y la continuidad del reino

El largo reinado concluye con la sepultura del rey y la sucesión de su hijo Amón.

Explicación del versículo

«Descansó con sus padres» es la fórmula narrativa que comunica la muerte de Manasés. No significa que compartiera necesariamente la misma tumba con todos sus antepasados, ni constituye por sí sola una evaluación de su destino eterno. El versículo añade por separado el lugar de su sepultura: su casa. Así termina una vida cuya valoración requiere recordar tanto su rebelión como su humillación ante Dios.

El paralelo de 2 Reyes 21:18 precisa que fue sepultado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uza. Ese dato ayuda a comprender «su casa» como referencia a su propiedad o recinto palaciego, sin imaginar que la tumba estaba necesariamente dentro de una habitación. Crónicas no añade aquí los honores funerarios que sí menciona al concluir otros reinados.

La noticia de que Amón reinó en su lugar prepara un contraste decisivo. La continuidad familiar aseguró la sucesión, pero no transmitió automáticamente la respuesta de humildad de Manasés. El relato siguiente examinará las decisiones del hijo. Con ello, el capítulo deja de ser una biografía aislada y muestra cómo el legado de un gobernante sigue afectando a quienes vienen después de él.

Reinado de Amón

Texto relacionado: 2 Reyes 21:19–26.

---

21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.

Amón recibe un reino con un legado dividido

La breve noticia inicial sitúa el reinado de Amón entre la restauración de Manasés y el ascenso de Josías.

Explicación del versículo

Amón llegó al trono a los veintidós años y gobernó dos años en Jerusalén. El contraste con los cincuenta y cinco años de Manasés es marcado, pero la duración no es el criterio que decide la fidelidad de ninguno de los dos. La valoración del nuevo rey aparece en sus actos: qué adoró y cómo respondió a Jehová.

Como hijo y sucesor de Manasés, Amón recibió una herencia compleja. Su padre había fomentado la idolatría y, después de humillarse, había ordenado servir al Dios de Israel. Los versículos siguientes muestran que el hijo siguió el mal anterior del padre y no su humillación. El relato no describe

conversaciones entre ambos ni explica cuánto presenció Amón de cada etapa; atribuirle recuerdos concretos o una motivación psicológica excedería lo narrado.

2 Reyes 21:19–22 confirma su edad y la duración del reinado, nombra a su madre, Mesulemet, y resume su abandono de Jehová. Crónicas dirige especialmente la atención al contraste entre padre e hijo. La sucesión dinástica conserva el gobierno de la casa de David, pero cada rey queda sometido al mismo juicio moral de Dios.

---

22 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, como había hecho su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes talladas que había hecho su padre Manasés y les rindió culto.

Amón adopta la idolatría anterior de su padre

El rey volvió a rendir culto a las imágenes que Manasés había hecho.

Explicación del versículo

El juicio «Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR» no depende de la opinión de sus servidores ni de sus logros políticos. El narrador lo fundamenta en actos de culto: Amón ofreció sacrificios a las imágenes y las sirvió. No se trataba simplemente de conservar objetos antiguos como recuerdos familiares, sino de reconocerlos mediante prácticas religiosas que pertenecían a la idolatría.

La comparación con Manasés señala la primera etapa de su padre. No contradice la retirada de los dioses extraños descrita en el versículo 15: Amón eligió reproducir la conducta que el propio Manasés había abandonado. El texto identifica el origen de las imágenes, pero no detalla cómo se conservaron o reaparecieron después de la reforma. Ese silencio no permite reconstruir un almacén secreto ni concluir que el arrepentimiento de Manasés había sido fingido.

El paralelo de 2 Reyes 21:20–22 expresa el alcance de la decisión: Amón abandonó al Dios de sus padres. El problema del legado familiar no es aquí una culpa transferida sin elección, sino un mal recibido y practicado de nuevo. Tener un precedente en la familia real no convirtió aquella adoración en legítima.

---

23 No se humilló delante del SEÑOR como se había humillado su padre Manasés, sino que este Amón multiplicó su culpa.

La humildad que Amón no quiso seguir

La diferencia final entre padre e hijo fue su respuesta ante Jehová.

Explicación del versículo

El relato no contrapone un padre que nunca pecó con un hijo pecador. Ambos hicieron lo malo, pero Manasés se humilló y Amón no. Esta comparación conserva toda su fuerza precisamente porque Crónicas ha descrito con tanta gravedad los pecados del padre. La misericordia recibida por Manasés no se presenta como permiso para que su sucesor perpetúe la misma rebelión.

El verbo hebreo נִכְנַע (*nikhnaʿ*), «se humilló», retoma la respuesta de Manasés en el versículo 12. En aquel contexto significó acudir a Jehová en la aflicción y reconocer su autoridad, con cambios posteriores en el culto. Amón, en cambio, multiplicó su culpa. La frase atribuye responsabilidad a sus propias acciones; no dice que heredó automáticamente el arrepentimiento o la condenación de su padre.

Aplicación editorial

Si tú reconoces la misericordia de Dios en la historia de otra persona, no la conviertas en excusa para aplazar tu respuesta. La parábola de Lucas 18:9–14 muestra cómo Jesús recibe al pecador que pide misericordia y confronta la autosuficiencia religiosa. Humillarte ante el Señor no compra su gracia: es abandonar la pretensión de justificarte y acudir a quien puede salvarte.

24 Sus siervos conspiraron contra él y lo mataron en su casa.

La conspiración dentro de la casa real

Amón fue asesinado por sus propios servidores en el ámbito de su palacio.

Explicación del versículo

El breve reinado termina mediante una conspiración. Los responsables pertenecían al servicio del rey; la amenaza surgió dentro de su propia casa y no de un ejército extranjero mencionado en el relato. La expresión «conspiraron contra él» describe una acción concertada, y el resultado se declara sin rodeos: lo mataron.

Crónicas no identifica aquí a los servidores ni expone sus motivos. Tampoco afirma que intentaran reformar el culto o que actuaran siguiendo una palabra de Jehová. Por eso, la evaluación negativa de Amón en los versículos anteriores no debe transformarse en una aprobación de sus asesinos. El narrador puede denunciar la maldad del rey y a la vez distinguir la responsabilidad de quienes cometieron el homicidio.

2 Reyes 21:23–24 sitúa igualmente la muerte en el palacio y relata la reacción contra los conspiradores. El versículo siguiente de Crónicas completa esa secuencia. Su función es mostrar una ruptura violenta en la vida del rey y preparar la sucesión de Josías, no establecer un mandato general para eliminar a gobernantes infieles ni atribuir santidad a una intriga política.

25 El pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país hizo rey en su lugar a su hijo Josías.

El pueblo castiga a los conspiradores y establece a Josías

La muerte de Amón no dio el trono a sus asesinos; su hijo Josías fue hecho rey.

Explicación del versículo

«El pueblo del país» aparece dos veces como sujeto de la acción. Primero, mató a quienes habían conspirado contra Amón; después, hizo rey a Josías. La expresión identifica a los participantes por su pertenencia al país, pero el versículo no ofrece una lista ni describe una votación de toda la población. No es necesario reconstruir la composición exacta de ese grupo para comprender el desenlace: los conspiradores fueron derrotados y la sucesión pasó al hijo del monarca.

Así se distingue la maldad de Amón de la legitimidad de su asesinato. Su infidelidad no transforma automáticamente a sus homicidas en reformadores aprobados por Dios. La narración registra la reacción del pueblo sin convertir cada procedimiento de esta crisis monárquica en una instrucción para las comunidades cristianas.

El paralelo de 2 Reyes 21:24 confirma la misma sucesión. 2 Crónicas 34:1–3 revelará que Josías tenía ocho años y, más adelante, comenzó a buscar al Dios de David. Este cierre abre la historia de otra respuesta posible dentro de la misma familia. No asegura fidelidad por herencia, sino que prepara la evaluación de lo que el nuevo rey hará delante de Jehová.

Capítulo 34

Reinado de Josías

Texto relacionado: 2 Reyes 22:1–2.

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén.

Un niño llega al trono después de la crisis

Josías comenzó a reinar a los ocho años, tras el asesinato de su padre y la derrota de los conspiradores.

Explicación del versículo

La noticia enlaza con el final del capítulo anterior: el pueblo había hecho rey al hijo de Amón. Su edad muestra que la sucesión recayó sobre un niño, pero el texto no identifica aquí un regente ni describe quién tomó cada decisión de sus primeros años. Tampoco dice que toda la reforma posterior comenzara cuando tenía ocho años. Los hitos del versículo 3 distinguirán el comienzo del reinado, la búsqueda personal de Dios y las medidas públicas contra la idolatría.

Los treinta y un años en Jerusalén presentan de antemano el marco de todo su gobierno. Dentro de él, Crónicas narrará la restauración del templo, la recepción del libro de la ley y la gran Pascua. La ciudad conserva su importancia como sede del trono y del santuario; recibir ambos como herencia no resuelve por sí solo cómo servirá el nuevo rey a Jehová.

2 Reyes 22:1–2 confirma los datos del reinado y nombra a su madre, Jedida. Los dos relatos evalúan favorablemente su conducta. Esa valoración se desarrollará mediante hechos concretos y no mediante una idealización de su infancia ni la suposición de que pertenecía a una familia sin pecado.

---

2 Hizo lo recto a los ojos del SEÑOR y siguió los caminos de David, su antepasado, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda.

David como referencia de fidelidad

La conducta de Josías se mide por su obediencia a Jehová, no por el ejemplo inmediato de Amón.

Explicación del versículo

«A los ojos del SEÑOR» establece quién juzga al monarca. Josías hizo lo recto y siguió los caminos de David, llamado aquí su antepasado. No se afirma que David fuera su padre inmediato, ni que Josías reprodujera todas las acciones de su vida. David funciona como referencia del gobierno orientado al Dios de Israel, en contraste con la idolatría que caracterizó a Amón.

La imagen de no desviarse a la derecha ni a la izquierda describe la constancia en el camino indicado. Deuteronomio 17:18–20 emplea esa misma orientación al ordenar que el rey lea la ley, tema a Jehová y no se eleve sobre sus hermanos. El elogio de Josías corresponde a un gobernante sometido a la palabra de Dios, en vez de dueño de la norma por ocupar el trono.

Este resumen favorable no elimina los matices que el propio libro añadirá. 2 Crónicas 35:20–24 narrará su decisión de combatir a Necao y su muerte después de no escuchar una advertencia. Leer ambos pasajes permite reconocer la fidelidad real de Josías sin convertirlo en un rey impecable. El relato honra su orientación hacia Jehová y mantiene su responsabilidad ante cada palabra recibida.

Reformas de Josías

Texto relacionado: 2 Reyes 23:4–20.

---

3 En el octavo año de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de David, su antepasado. En el año doce comenzó a purificar Judá y Jerusalén de los lugares altos, los postes de Asera, las imágenes talladas y las imágenes fundidas.

Buscar a Dios antes de dirigir la reforma

Crónicas distingue la búsqueda de Josías en el año octavo y el comienzo de la purificación en el año doce.

Explicación del versículo

Si Josías comenzó a reinar a los ocho años, estos hitos corresponden aproximadamente a sus dieciséis y veinte años. La precisión importante es la secuencia del relato: siendo joven empezó a buscar al Dios de David y, después, emprendió una acción pública contra los cultos falsos. La edad exacta en cada aniversario no necesita reconstruirse para reconocer que su búsqueda comenzó durante la juventud.

Buscar a Dios significa aquí orientarse hacia el Señor que había guiado a David. No es una exploración indistinta de religiones. La acción siguiente lo aclara: retirar los lugares altos, los postes de Asera y las imágenes usadas para la idolatría. El hallazgo del libro de la ley ocurrirá más adelante, en el año dieciocho. Por tanto, no fue el comienzo absoluto de toda preocupación religiosa de Josías; sí llevó su respuesta a una confrontación más profunda con lo que Dios había mandado.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la enseñanza de Dios desde joven y responder a ella con decisiones concretas. 2 Timoteo 3:14–17 relaciona el conocimiento de las Escrituras desde la infancia con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y la preparación para buenas obras. La obediencia nace de esa relación con el Salvador; no vuelve innecesaria su gracia.

---

4 Derribaron en su presencia los altares de los baales, y él cortó los altares de incienso que había encima de ellos. Destrozó los postes de Asera, las imágenes talladas y las imágenes fundidas, los redujo a polvo y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios.

Desmantelar los objetos de la idolatría

La reforma de Josías alcanzó altares, postes de Asera e imágenes, bajo su dirección personal.

Explicación del versículo

La primera acción se realiza «en su presencia», y después el relato atribuye al rey la destrucción de los objetos. Esto destaca su responsabilidad en la reforma, sin exigir que él ejecutara personalmente cada golpe. El culto falso tenía instalaciones y símbolos visibles; retirarlos interrumpía prácticas que el gobierno anterior había promovido o tolerado.

Reducir las imágenes a polvo y esparcirlo sobre las tumbas de sus adoradores expresaba su deshonra y su vinculación con la muerte. Los objetos tratados como sagrados quedaban destruidos. El paralelo de 2 Reyes 23:6 describe una acción semejante con el poste de Asera. Este versículo de Crónicas no dice por sí solo cuándo murieron las personas sepultadas ni permite presentar todas aquellas tumbas como resultado de una ejecución ordenada en ese momento.

Texto original

חַמָּנִים (*ḥammanim*) designa aquí instalaciones de culto que la NTBT llama «altares de incienso». El término también ha sido interpretado como pilares vinculados al culto solar. La función en la frase es clara aunque su forma exacta no lo sea: eran objetos del culto idolátrico, situados en relación con los altares de los baales, y Josías los derribó.

---

5 Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares y purificó Judá y Jerusalén.

Huesos quemados sobre los altares

La acción de Josías hizo inutilizables para el culto los altares de la idolatría.

Explicación del versículo

Quemar huesos humanos sobre los altares representaba su profanación, es decir, su descalificación como lugares de culto. No era una ofrenda a Jehová hecha con restos humanos. La frase final, «purificó Judá y Jerusalén», sitúa la acción dentro de la retirada de los cultos extraños que habían contaminado la vida religiosa del pueblo.

2 Reyes 23:15–20 ofrece un relato más detallado de las acciones en Betel y otras ciudades de Samaria. Distingue la extracción de huesos de las tumbas y la muerte de sacerdotes de los lugares altos. Crónicas resume aquí la quema de los huesos, sin narrar todos aquellos episodios por separado. En Betel, Reyes vincula expresamente lo sucedido con el anuncio del hombre de Dios recogido en 1 Reyes 13:1–3.

Relaciones bíblicas

Estas acciones pertenecen a la reforma de un rey de Israel bajo el marco de su pacto. No establecen una práctica para la misión de la iglesia. En 2 Corintios 10:3–5, la lucha apostólica se dirige a los argumentos y a la altivez contrarios al conocimiento de Dios, llevando el pensamiento a la obediencia a Cristo. No autoriza trasladar la quema de restos o la violencia contra los idólatras a la proclamación cristiana.

---

[6] Lo hizo también en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, en sus ruinas de alrededor.

La reforma alcanza territorios de otras tribus

La purificación se extendió fuera de Judá y Jerusalén, hasta las ciudades mencionadas al norte.

Explicación del versículo

Manasés, Efraín, Simeón y Neftalí son aquí nombres de tribus y de sus territorios, no una lista de cuatro personas del tiempo de Josías. En particular, Manasés no designa las propiedades del abuelo del rey. La enumeración amplía el horizonte: el narrador contempla la tierra de Israel y no solamente la capital de Judá.

Neftalí señala el alcance septentrional de la acción. Simeón, en cambio, recuerda que la lista no debe convertirse sin más en un itinerario lineal hacia el norte. Lo que se subraya es la extensión de la reforma entre las poblaciones de Israel. El versículo siguiente completa las acciones y cierra la unidad con el regreso a Jerusalén; la distribución por versículos no debe aislar esta lista de lo que Josías hizo allí.

Texto original y contexto

La expresión final es difícil en la tradición hebrea. La lectura בְּחַרְבֹּתֵיהֶם (*beḥarvotehem*) puede entenderse como «en sus ruinas», sentido conservado por la NTBT; otras traducciones expresan de modo más general las regiones circundantes. La mención encaja con el trasfondo de territorios devastados, pero no permite calcular cuántas ciudades seguían habitadas ni reconstruir los límites políticos exactos de la autoridad de Josías.

---

[7] Derribó los altares y los postes de Asera, destrozó las imágenes talladas hasta reducirlas a polvo y cortó todos los altares de incienso por toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

Una campaña concluida con el regreso a Jerusalén

El resumen reúne las medidas contra el culto falso en la tierra de Israel y termina el recorrido del rey.

Explicación del versículo

La repetición de altares, postes de Asera e imágenes no añade una segunda religión distinta a la ya descrita. Recapitula los objetos que Josías retiró en los territorios mencionados en el versículo anterior. La intensidad de los verbos muestra que la reforma buscaba impedir la continuación de aquellos cultos, no simplemente cambiar sus nombres o decorar de otra manera sus santuarios.

«Por toda la tierra de Israel» expresa la amplitud de la campaña desde la perspectiva del narrador. No ofrece un censo de cada localidad ni afirma que desde ese momento toda persona tuviera un corazón fiel. El propio capítulo concluirá describiendo la continuidad del servicio a Jehová durante la vida de Josías, y el final del libro mostrará la infidelidad que reapareció después. La eficacia pública de una reforma y la fidelidad interior de cada habitante no son afirmaciones idénticas.

El regreso a Jerusalén cierra esta sección antes de la reparación del templo. 2 Reyes 23:19–20 concluye también las acciones en las ciudades de Samaria con ese regreso. Crónicas pasa así de retirar las estructuras del culto extraño a restaurar el lugar destinado al servicio de Jehová, y después a escuchar su ley.

La reparación del templo

Texto relacionado: 2 Reyes 22:3–23:3.

---

8 En el año dieciocho de su reinado, al purificar la tierra y la casa, envió a Safán, hijo de Azalía; a
Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joa, hijo de Joacaz, el cronista, para reparar la casa del SEÑOR,
su Dios.

Josías encarga la restauración del templo

En el año dieciocho del reinado, tres funcionarios recibieron la responsabilidad de impulsar las reparaciones.

Explicación del versículo

La reforma no consistió solamente en destruir los objetos idolátricos. También exigía reparar la casa de Jehová, que había sufrido el deterioro causado por reyes anteriores. El relato pasa de la purificación del país a una tarea positiva: disponer nuevamente el santuario para el servicio al Dios de Israel.

Safán, Maasías y Joa aparecen con sus respectivos vínculos familiares o cargos. Maasías era gobernador de la ciudad y Joa era el cronista; Safán será identificado como secretario y desempeñará un papel central al llevar el libro de la ley al rey. Sus funciones muestran la cooperación entre el gobierno y los responsables del templo. El texto no atribuye a estos nombres un simbolismo oculto ni explica por qué fue elegido cada uno.

El año dieciocho marca una nueva etapa después de la búsqueda y la purificación comenzadas antes. 2 Reyes 22:3–7 sitúa también el encargo de las obras en ese año y describe la entrega de fondos a los trabajadores. Crónicas amplía la participación de funcionarios y levitas. La escena prepara el hallazgo de la ley, que ocurrirá durante estas labores y dará a la restauración una dimensión mayor que la reparación de un edificio.

---

9 Fueron al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que había sido llevado a la casa de Dios.
Los levitas que guardaban los umbrales lo habían recogido de Manasés, de Efraín, de todo el
remanente de Israel y de todo Judá y Benjamín. Luego regresaron a Jerusalén.

Ofrendas de Judá y del remanente de Israel

El dinero reunido para el templo procedía de distintas regiones del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

Los enviados llegaron a Hilcías, el sumo sacerdote, y entregaron los recursos recogidos por los levitas encargados de los umbrales. La escena identifica el origen y la recepción de los fondos antes de describir su distribución. La restauración dependía de una participación más amplia que una decisión aislada del rey.

Manasés y Efraín designan aquí a sus comunidades tribales. Junto con el resto del remanente de Israel, Judá y Benjamín, aportaron al santuario de Jerusalén. «Remanente» reconoce la existencia de israelitas que permanecían después de las calamidades; no afirma que el antiguo reino del norte hubiera recuperado su independencia. La mención sostiene el interés de Crónicas por el pueblo de Israel más allá de las divisiones políticas anteriores.

Texto original

La frase final conserva una diferencia de la tradición masorética. La lectura וַיָּשֻׁבוּ (*wayyashuvu*), «y regresaron», está reflejada en la NTBT. El texto consonántico presenta una forma que permite leer «y los habitantes de Jerusalén», incorporándolos a los donantes. Esa diferencia explica la redacción de otras versiones; no altera el hecho central de que las ofrendas del pueblo fueron reunidas y entregadas para reparar la casa de Dios.

---

10 Lo entregaron a los encargados de las obras de la casa del SEÑOR, y estos lo dieron a los obreros que trabajaban en la casa del SEÑOR para reparar y reforzar la casa.

Los recursos pasan a la obra encomendada

El dinero reunido fue entregado a los responsables y destinado a los trabajadores del templo.

Explicación del versículo

El relato distingue la recepción de las ofrendas y su uso efectivo. Los encargados de las obras recibieron los fondos y los hicieron llegar a quienes trabajaban en reparar y reforzar el edificio. La repetición de «casa de Jehová» recuerda el propósito común de la cadena de responsabilidades: el dinero no aparece como tesoro personal del rey ni del sumo sacerdote.

La expresión «encargados de las obras» se refiere a la supervisión, mientras que la frase siguiente habla de quienes ejecutaban los trabajos. El contexto del versículo 11 concreta sus oficios y materiales. No es necesario suponer dos reparaciones distintas por la repetición de los términos. El narrador sigue los fondos desde la comunidad que los dio hasta la labor para la que fueron recogidos.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 22:5–7 describe la misma distribución y destaca la fidelidad de los responsables. La confianza se refiere a personas que actuaban honradamente, no a una prohibición universal de rendir cuentas. Al administrar una ofrenda, Pablo procuró la honradez ante el Señor y ante las personas (2 Corintios 8:20–21). Ese principio ayuda a apreciar la responsabilidad de esta escena sin convertir su procedimiento administrativo en una regla única para toda comunidad.

---

11 Se lo daban a los carpinteros y a los constructores para comprar piedras de cantera y madera para los armazones y para techar los edificios que los reyes de Judá habían arruinado.

Reparar el daño dejado por otros reyes

Las ofrendas se convirtieron en materiales y trabajo para restaurar los edificios del templo.

Explicación del versículo

Carpinteros y constructores necesitaban piedra de cantera y madera. El texto no presenta estos recursos como accesorios de un lujo nuevo: estaban destinados a los armazones y techos que requerían restauración. La atención a materiales concretos muestra la dimensión material de la reforma. Volver al servicio de Jehová incluía atender una casa cuyo deterioro era visible.

La responsabilidad de los reyes de Judá aparece de forma explícita: habían arruinado esos edificios. No se atribuye todo el daño simplemente al paso del tiempo. En el argumento del capítulo, el descuido o la agresión contra el santuario acompaña la infidelidad religiosa anterior. Josías recibió un edificio y unas prácticas que necesitaban corrección; restaurar significaba enfrentar consecuencias acumuladas que él no había iniciado.

El paralelo de 2 Reyes 22:6 menciona también los oficios, la madera y la piedra labrada. Ninguno de los dos relatos ofrece un plano completo de las estructuras reparadas. Su énfasis es la recuperación del templo mediante un trabajo organizado. Así se evita reducir la reforma a una emoción del rey: tuvo responsables, recursos y labores cuya realización beneficiaba al servicio de toda la comunidad.

---

12 Los hombres trabajaban con fidelidad. Los supervisaban los levitas Jahat y Abdías, de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat. También los levitas diestros en instrumentos musicales

Fidelidad y supervisión en el trabajo

La restauración se realizó con trabajadores confiables y levitas encargados de dirigir las labores.

Explicación del versículo

Antes de nombrar a los supervisores, el narrador evalúa cómo trabajaban los hombres: con fidelidad. En esta escena, la calidad moral de la obra no depende solamente de que se haga en el templo, sino de la conducta de quienes reciben la responsabilidad. El servicio al santuario podía ser realizado con integridad o traicionado mediante un uso indebido de los recursos.

Jahat y Abdías pertenecían a los descendientes de Merari; Zacarías y Mesulam, a los de Coat. Estas identificaciones sitúan a los responsables dentro de familias levíticas. No proporcionan biografías individuales ni permiten atribuir un carácter particular a cada hombre por el significado de su nombre. El detalle hace visible que hubo personas concretas al frente de la restauración.

Texto original y continuidad

בֶּאֱמוּנָה (*be’emunah*) significa aquí «con fidelidad», en el sentido de actuar de manera confiable en el trabajo. La oración sobre los levitas diestros en instrumentos musicales continúa en el versículo 13, que explica su participación en la dirección de los trabajadores. No se afirma que tocar un instrumento otorgue por sí mismo capacidad para supervisar cualquier tarea; se describe cómo estos levitas participaron en aquella obra.

---

13 estaban al frente de los cargadores y dirigían a todos los obreros en cada clase de trabajo. Entre los levitas había secretarios, oficiales y porteros.

Diversas tareas al servicio de una misma restauración

Los levitas participaron en la coordinación de los cargadores y los oficios, además de otras funciones del templo.

Explicación del versículo

El comienzo completa la oración anterior: los levitas mencionados estaban al frente de quienes transportaban cargas y dirigían a los obreros según cada clase de trabajo. La reparación requería coordinación entre labores diferentes. Llevar materiales, construir y organizar no eran actividades intercambiables, aunque todas contribuían a la misma restauración.

La última frase amplía el cuadro del servicio levítico con secretarios, oficiales y porteros. El texto no obliga a imaginar que cada levita ejercía simultáneamente todos esos cargos. Presenta una distribución de responsabilidades entre ellos. Tampoco contrapone el servicio musical del versículo anterior y las tareas administrativas como si unas fueran espirituales y las otras carecieran de valor ante Dios.

Relaciones bíblicas

Las funciones de los levitas pertenecen a la organización de Israel y su santuario. No se trasladan de manera idéntica a los cargos de la iglesia. Sin embargo, la cooperación de distintas capacidades ayuda a comprender el principio desarrollado en 1 Corintios 12:4–7: el mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios actúan en una diversidad de dones y servicios para el bien común. Servir no exige que todos tengan la misma tarea ni que las labores menos visibles sean despreciadas.

El hallazgo de la ley y la respuesta de Josías

---

14 Al sacar el dinero que había sido llevado a la casa del SEÑOR, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley del SEÑOR dada por medio de Moisés.

La ley vuelve al centro de la restauración

Mientras se retiraba el dinero del templo, Hilcías encontró el libro de la ley de Jehová.

Explicación del versículo

El hallazgo ocurre en el curso de una tarea material, pero cambia el centro de atención del relato. Un edificio reparado no bastaba si el pueblo desconocía o desobedecía la palabra que debía regir su vida. El libro encontrado hará visible la distancia entre lo mandado por Dios y la conducta de Judá.

El narrador identifica el contenido por su autoridad: la ley de Jehová dada por medio de Moisés. No dice que Hilcías compusiera una norma nueva para respaldar al rey. Tampoco precisa el lugar exacto donde apareció el libro, cuánto tiempo llevaba allí o cuántos otros ejemplares existían. Afirmar que nadie en todo Israel conservaba ninguna enseñanza de la ley excedería la escena.

Texto original y relaciones bíblicas

בְּיַד־מֹשֶׁה (*beyad-Mosheh*), literalmente «por mano de Moisés», expresa su mediación; no identifica necesariamente un manuscrito escrito de su puño y letra. «Libro» puede referirse a un rollo, sin precisar aquí su extensión exacta. Deuteronomio 31:24–29 sitúa la ley junto al santuario como testigo frente a la rebelión de Israel. Ese trasfondo ilumina por qué su recuperación trae tanto instrucción como denuncia de la infidelidad.

---

15 Hilcías tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la ley en la casa del SEÑOR». Y Hilcías entregó el libro a Safán.

Hilcías entrega el libro a Safán

El sacerdote comunica el hallazgo y pone el libro en manos del secretario que lo llevará al rey.

Explicación del versículo

La declaración de Hilcías identifica el hallazgo como el libro de la ley y localiza su descubrimiento en la casa de Jehová. La entrega a Safán enlaza la responsabilidad sacerdotal y la administración real. El libro deja de ser un objeto encontrado durante las obras y empieza a circular hacia quienes deberán escuchar y responder a su contenido.

El relato conserva una secuencia sencilla: Hilcías encuentra, comunica y entrega; Safán lleva y lee. No hay aquí una ceremonia que otorgue a la ley autoridad por decisión del sacerdote. El versículo anterior ya la ha identificado como ley de Jehová. Los servidores son responsables de transmitirla, no sus dueños ni quienes pueden decidir qué partes obligarán al rey.

El paralelo de 2 Reyes 22:8 añade que Safán leyó el libro después de recibirlo. Esa noticia complementa la escena sin exigir que Crónicas repita cada paso. La importancia de Hilcías en este momento reside en reconocer y entregar lo hallado; no se describen su reacción emocional, una explicación completa de sus lecturas ni conversaciones privadas que permitan reconstruir más de lo escrito.

---

16 Safán llevó el libro al rey y le informó además: «Tus siervos están haciendo todo lo que les fue encomendado.

Un informe de las obras y un libro llevado al rey

Safán regresó con el libro y comunicó el cumplimiento del encargo recibido por los servidores.

Explicación del versículo

El versículo combina dos líneas que pronto se encontrarán: la reparación del templo y la recepción de la ley. Safán lleva el libro al rey, pero comienza su informe con el trabajo encomendado. La mención de los servidores remite a la misión del versículo 8 y a la organización de los recursos, no a una declaración de que todo el país obedecía ya cada palabra de la ley.

«Están haciendo todo lo que les fue encomendado» describe el avance de la tarea. No significa que cada reparación hubiera terminado ni que el funcionario presentara un balance de toda la reforma religiosa. El versículo siguiente especifica el aspecto financiero de su informe. Más adelante, la lectura revelará que la fidelidad a un encargo administrativo y la fidelidad de la nación al pacto requieren ser evaluadas en sus respectivos ámbitos.

2 Reyes 22:9–10 mantiene el mismo orden: primero el informe sobre el dinero y luego la lectura del libro. Esa secuencia no permite acusar a Safán de querer ocultarlo o restarle importancia. Crónicas afirma desde el comienzo que lo llevó al rey y mostrará que lo leyó en su presencia.

---

17 Han sacado el dinero que se encontraba en la casa del SEÑOR y lo han entregado a los supervisores y a los obreros».

Las ofrendas quedan destinadas a los trabajadores

Safán informó que los fondos del templo habían pasado a los supervisores y obreros.

Explicación del versículo

La explicación concreta el informe iniciado en el versículo anterior. El dinero no seguía inmovilizado donde se había recogido: había sido retirado y entregado a los responsables de la restauración. Así, Safán confirma ante Josías el paso que el narrador ya había descrito al seguir la distribución de las ofrendas.

La mención conjunta de supervisores y trabajadores conserva la relación entre dirección y ejecución. No significa necesariamente que cada obrero recibiera personalmente una porción idéntica, ni ofrece cifras de

salarios, costos o cantidades sobrantes. El asunto es el cumplimiento del destino acordado para los recursos: reparar la casa de Jehová mediante las personas y los materiales necesarios.

El paralelo de 2 Reyes 22:9 transmite el mismo contenido del informe. Dentro de Crónicas, esta noticia prepara un cambio de asunto: después del dinero, Safán hablará del libro. Lo material no se presenta como indigno de atención; debía administrarse con responsabilidad. Pero el relato mostrará que la restauración del templo necesitaba también que el rey y el pueblo escucharan la palabra de Dios.

---

18 El secretario Safán le dijo también al rey: «El sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Y Safán lo leyó delante del rey.

La ley se hace oír ante Josías

Safán no se limitó a mostrar el libro: lo leyó en presencia del rey.

Explicación del versículo

Al decir que Hilcías le había dado un libro, Safán introduce el hallazgo en el informe real. El lector ya sabe que se trata de la ley de Jehová. La acción decisiva es la lectura, porque convierte la noticia de un objeto recuperado en un encuentro con su contenido. Josías deberá responder a palabras concretas, no solamente valorar la antigüedad de un manuscrito.

El texto no identifica los pasajes exactos que Safán leyó ni cuánto duró la sesión. La reacción y la consulta posteriores mostrarán que las palabras incluían exigencias del pacto y advertencias por incumplirlo. No hace falta atribuir al secretario un discurso adicional ni imaginar que modificó el libro para causar una impresión determinada.

Deuteronomio 17:18–20 había situado al rey bajo la ley, encargado de leerla y obedecerla. La escena recupera esa relación: la posición más alta del gobierno no exime de escuchar a Dios. El paso siguiente no será una orden del rey que corrija el libro, sino el reconocimiento doloroso de que él y su pueblo estaban expuestos al juicio anunciado en él.

---

19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, se rasgó la ropa.

El rey reconoce la gravedad de lo escuchado

Josías se rasgó la ropa al oír las palabras de la ley.

Explicación del versículo

Rasgarse las vestiduras expresaba dolor y aflicción. En esta escena, el gesto responde a las palabras escuchadas, no a un daño material del templo ni a una derrota militar. La ley ha puesto delante del rey la gravedad de la desobediencia de su pueblo. La consulta del versículo 21 explicará qué le preocupa: la ira de Jehová por haber incumplido lo escrito.

El narrador no permite reducir la reacción a una representación pública. Dios mismo afirmará, por medio de Hulda, que Josías se humilló y lloró delante de él. A la vez, el gesto exterior no se presenta como sustituto de escuchar y actuar: el rey enviará una delegación, reunirá al pueblo y renovará el compromiso con el pacto. La respuesta emocional forma parte de una obediencia que continúa.

Aplicación editorial

Si la Escritura descubre tu pecado, no necesitas defenderte por tu posición o tus logros. Hebreos 4:12–16 une la palabra que discierne el corazón con el acceso a la misericordia por medio de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote. Acudir a Cristo permite reconocer la verdad sin esconder la culpa ni confiar en la intensidad de tus emociones como precio del perdón.

20 El rey dio esta orden a Hilcías; a Ahicam, hijo de Safán; a Abdón, hijo de Micaía; al secretario Safán, y a Asaías, siervo del rey:

Una delegación para consultar a Jehová

Josías encargó a cinco servidores buscar una respuesta acerca de las palabras de la ley.

Explicación del versículo

La reacción del rey se convierte en una orden concreta. Hilcías y Safán, que habían intervenido en el hallazgo y la lectura, participan junto con Ahicam, Abdón y Asaías. La consulta no queda como una inquietud privada de Josías: involucra a personas identificadas por su nombre, vínculos familiares o servicio en la corte.

El contenido de la misión aparece en el versículo siguiente. Deben consultar a Jehová por el rey y por el remanente del pueblo, porque lo leído denuncia una desobediencia que afecta a todos. La delegación no sale a decidir si la ley merece ser obedecida ni a negociar una norma más conveniente, sino a preguntar ante la gravedad de la palabra recibida.

Relación con el relato paralelo

2 Reyes 22:12–14 enumera una delegación correspondiente y llama Acbor al hijo de Micaías donde Crónicas presenta a Abdón, hijo de Micaía. La diferencia entre los nombres se conserva en los relatos; no obliga a inventar un funcionario adicional ni una segunda misión. Lo común a ambos pasajes es la orden de Josías y la consulta que culmina ante la profetisa Hulda.

21 «Vayan y consulten al SEÑOR por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha encontrado. Grande es la ira del SEÑOR que se ha derramado sobre nosotros, porque nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR ni cumplieron todo lo escrito en este libro».

La desobediencia del pueblo frente a la ley

Josías reconoce que las palabras del libro denuncian una infidelidad acumulada y amenazan con juicio.

Explicación del versículo

La consulta incluye al rey y al remanente de Israel y Judá. Josías no se coloca fuera del problema como observador de los pecados ajenos. Aunque menciona la desobediencia de los padres, habla de la ira derramada «sobre nosotros». El pueblo presente vive dentro de una historia de infidelidad cuyas consecuencias no desaparecen simplemente porque haya comenzado una reforma.

La causa no es una ofensa desconocida que deba adivinarse: no guardaron la palabra de Jehová ni hicieron lo escrito. El libro proporciona el criterio con el que se interpreta la situación. Consultar a Dios significa buscar su respuesta ante esa palabra; no es acudir a un medio que permita ignorarla o sustituirla por un pronóstico favorable.

Deuteronomio 28:15 introduce las maldiciones por no escuchar a Jehová, y Deuteronomio 29:24–28 relaciona la devastación de la tierra con el abandono del pacto y el servicio a otros dioses. Esas advertencias explican la alarma de Josías. El reconocimiento de la culpa es serio, pero su reacción muestra que no responde con indiferencia: busca a Jehová por el pueblo.

La respuesta del SEÑOR por medio de Hulda

22 Hilcías y los enviados del rey fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Tacat, hijo de Hasra, encargado de las vestiduras. Ella vivía en Jerusalén, en el Segundo Barrio. Le hablaron de este asunto.

Los enviados consultan a la profetisa Hulda

La delegación real acudió a una mujer reconocida en el relato como portavoz de Jehová.

Explicación del versículo

Hilcías y los enviados del rey llevaron el asunto a Hulda. El narrador la identifica como profetisa antes de indicar su matrimonio y residencia. Esa designación explica la consulta: buscan una palabra de Jehová acerca de lo leído en la ley. El relato no atribuye el mensaje a la función de su esposo ni presenta a Hulda como una adivina que sustituye las Escrituras por un pronóstico.

Salum aparece como encargado de las vestiduras. El dato sitúa a su familia, pero no especifica aquí todos los detalles del cargo ni demuestra que Hulda ejerciera una función sacerdotal. Su autoridad en esta escena procede de la palabra que comunicará en nombre del Dios de Israel. Los funcionarios del rey y el sumo sacerdote la escuchan y luego transmiten su respuesta a Josías.

«El Segundo Barrio» identifica un sector de Jerusalén. El hebreo בַּמִּשְׁנֶה (*bammishneh*), «en el segundo», funciona aquí como referencia de lugar. No describe una segunda ley ni una escuela determinada. 2 Reyes 22:14–20 sitúa allí la misma consulta y recoge el contenido de la respuesta.

Exégesis del pasaje

La pregunta del rey no deja sin autoridad al libro encontrado. Hulda confirmará que sus advertencias conciernen a Judá y distinguirá el juicio sobre la ciudad de la respuesta misericordiosa a Josías. Por tanto, la profecía no compite con la ley ni convierte la obediencia en una elección opcional: aplica la palabra de Jehová a la situación que los enviados han presentado.

23 Ella les dijo: «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Díganle al hombre que los envió a mí:

La respuesta llega con la autoridad de Jehová

Hulda encargó a los enviados llevar al rey un mensaje del Dios de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» señala cómo debe recibirse la respuesta en el relato: como palabra del Señor, no como opinión personal de Hulda o propuesta de los funcionarios. La consulta había sido dirigida a Jehová, y la profetisa introduce su mensaje identificando expresamente al Dios que responde.

Al llamar a Josías «el hombre que los envió», Hulda mantiene la relación entre el destinatario y sus mensajeros. Esa expresión no necesita interpretarse como un insulto ni como desconocimiento de su cargo. El versículo 26 lo identificará explícitamente como rey de Judá. Aquí se prepara primero la declaración general de juicio; después vendrá la palabra particular sobre su humillación.

Esta secuencia es esencial para comprender el conjunto. La fidelidad de Josías no permite que el mensaje omita la infidelidad acumulada del pueblo. A la vez, el anuncio contra la ciudad no significa que Dios ignore cómo ha respondido el rey. Ambos aspectos proceden de la misma autoridad divina y deben conservarse al llevar la respuesta.

2 Reyes 22:15–18 mantiene la misma organización del oráculo. Los enviados no reciben permiso para seleccionar la parte más conveniente a la corte: su encargo es comunicar lo que Jehová ha dicho. El rey queda como oyente responsable de esa palabra, aunque sea él quien haya iniciado la consulta.

---

24 Así dice el SEÑOR: Yo voy a traer calamidad sobre este lugar y sobre sus habitantes, todas las maldiciones escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá.

Las advertencias del pacto alcanzan a Jerusalén

Jehová anuncia una calamidad sobre la ciudad y sus habitantes conforme a las maldiciones del libro.

Explicación del versículo

«Este lugar» se refiere en el contexto a Jerusalén, donde estaban la corte y el templo y donde vivía Hulda. El anuncio incluye a sus habitantes. La presencia del santuario no garantiza inmunidad frente a la desobediencia: la misma ley que ordenaba el servicio a Jehová advertía sobre las consecuencias de abandonar su pacto.

Las «maldiciones» no son fórmulas mágicas pronunciadas por una persona hostil. Son las sanciones del pacto escrito que acaba de leerse ante el rey. Deuteronomio 28:36–37 anuncia la deportación del pueblo y su rey; 28:45–52 relaciona la desobediencia con el dominio enemigo y el asedio de las ciudades. Esas advertencias ayudan a comprender la gravedad de la respuesta de Hulda.

El mensaje no presenta la calamidad como una fuerza que se impone sobre Jehová. Dios mismo declara que la traerá. El versículo siguiente explica su causa moral: el pueblo lo abandonó y sirvió a otros dioses. Así, la historia venidera se interpreta bajo la responsabilidad humana y el juicio divino, no como simple mala fortuna política.

Exégesis del pasaje

El capítulo ya ha reconocido la búsqueda sincera de Josías. El anuncio muestra que una reforma presente no hace inexistente una larga historia de rebelión. La respuesta personal al rey aparecerá después, pero no reemplazará este mensaje colectivo. El lector necesita mantener juntos el valor de la humillación de Josías y la seriedad de las advertencias que Judá había desatendido.

---

25 Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocándome a ira con todas las obras de sus manos, mi ira se derramará sobre este lugar y no se apagará.

El abandono de Jehová explica el juicio

La calamidad anunciada responde a una infidelidad concreta: el pueblo se volvió hacia otros dioses.

Explicación del versículo

«Porque me han abandonado» expone la causa del anuncio anterior. El problema no se limita al deterioro del templo ni a la existencia de objetos que debían retirarse. Quemar incienso a otros dioses expresaba una lealtad religiosa contraria al pacto. Las obras de sus manos hacían visible ese abandono mediante imágenes y prácticas que ellos mismos habían establecido.

La ira de Jehová no aparece como un arrebato imprevisible ante una ofensa trivial. Es la respuesta de su santidad a la infidelidad que la ley había denunciado y prohibido. Deuteronomio 29:25–28 explica del mismo modo por qué la tierra llega a ser devastada: abandonaron el pacto, adoraron a otros dioses y recibieron la maldición escrita.

La imagen de una ira derramada y que no se apaga comunica la firmeza de este juicio sobre el lugar. No debe extenderse sin límite para afirmar que Dios nunca volvería a mostrar misericordia a Israel. El propio libro terminará con la posibilidad del regreso y la reconstrucción. Aquí la profecía anuncia que Jerusalén

no evitará las consecuencias de su rebelión mediante la confianza automática en el templo o en una reforma exterior.

La respuesta particular a Josías vendrá a continuación. No contradice la causa del juicio: muestra que el Dios que conoce la infidelidad de la comunidad también atiende la humildad del rey. Su misericordia no exige llamar bueno al culto falso que había provocado la ruina.

---

26 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar al SEÑOR, le dirán: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído:

Una palabra particular para el rey que consultó

Después del anuncio sobre Jerusalén, Jehová responde directamente a la actitud de Josías.

Explicación del versículo

La expresión «Pero al rey de Judá» marca el segundo destinatario del mensaje. Antes se ha descrito lo que alcanzará a la ciudad y sus habitantes; ahora se considera al hombre que escuchó la ley, se humilló y envió a consultar a Jehová. La diferencia no enfrenta a dos dioses ni a dos criterios de justicia. El mismo Señor juzga el abandono del pacto y reconoce la respuesta del rey.

Hulda vuelve a introducir la declaración con «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel». La palabra de misericordia tiene la misma procedencia que la advertencia de juicio. No es una cortesía añadida por la profetisa para suavizar su informe a una persona poderosa. Lo que sigue responderá expresamente a las palabras que Josías había oído y a su reacción ante ellas.

El versículo sirve como transición y debe leerse junto con los dos siguientes. Por sí solo no promete una vida sin dificultades ni afirma que la consulta haya anulado todas las consecuencias nacionales. 2 Reyes 22:18–20 conserva la misma distinción entre el juicio sobre el lugar y el trato particular con Josías.

Exégesis del pasaje

La oración del rey y la búsqueda de una respuesta no son inútiles, aunque la historia colectiva esté marcada por una culpa grave. Dios no trata a Josías como si su humildad fuera idéntica a la obstinación que ha denunciado. A continuación declara que lo ha escuchado, haciendo de la relación con él algo más que una decisión política sobre el futuro del país.

---

27 Porque tu corazón se enterneció y te humillaste delante de Dios al escuchar sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y te humillaste delante de mí, te rasgaste la ropa y lloraste en mi presencia, yo también te he escuchado, declara el SEÑOR.

Dios escucha al corazón que se humilla

Jehová reconoce la respuesta sincera de Josías a las palabras de la ley.

Explicación del versículo

La respuesta divina reúne lo interior y lo exterior. El corazón del rey se enterneció, se humilló delante de Dios, rasgó su ropa y lloró. Los gestos no se presentan como una técnica para controlar el resultado de la consulta. Expresan una respuesta ante lo que Dios había dicho contra Jerusalén y sus habitantes.

La repetición de la humillación destaca el centro de su conducta. Josías no utilizó su posición ni sus reformas anteriores para declarar que la advertencia no podía concernirle. Escuchó como alguien sujeto a la palabra de Jehová. Esta actitud contrasta con Amón, que no se humilló, y con la obstinación que el final del libro atribuirá a Sedequías.

Texto original y exégesis

רַךְ לְבָבְךָ (*rakh levavekha*), «tu corazón se enterneció», describe en este contexto una disposición sensible a la palabra recibida. No alaba la indecisión ni cualquier emoción intensa. La reacción tiene un objeto concreto: la denuncia del pecado y el anuncio de juicio. La declaración «yo también te he escuchado» establece una correspondencia significativa: el rey escuchó a Dios y Dios atendió su respuesta humilde.

Aplicación editorial

Si tú eres confrontado por la Escritura, puedes acudir al Padre sin esconderte detrás de tu actividad religiosa. Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia como quien vuelve justificado, frente al hombre que se exalta a sí mismo (Lucas 18:9–14). La humildad no gana la gracia por mérito; reconoce la necesidad de recibirla. Tampoco es necesario fabricar lágrimas: lo decisivo es responder con verdad al Señor que conoce el corazón.

---

28 Yo te reuniré con tus padres y serás recogido en tus sepulcros en paz. Tus ojos no verán toda la calamidad que voy a traer sobre este lugar y sobre sus habitantes». Ellos llevaron la respuesta al rey.

Josías no verá la calamidad anunciada sobre Jerusalén

La promesa particular al rey distingue su final de la devastación futura de la ciudad.

Explicación del versículo

«Reuniré con tus padres» y «serás recogido en tus sepulcros» hablan de la muerte y la sepultura de Josías. La promesa no consiste en que vivirá indefinidamente o escapará de toda aflicción. Su contenido se desarrolla en la frase siguiente: sus ojos no verán toda la calamidad que Jehová traerá sobre aquel lugar y sus habitantes.

El anuncio mantiene el juicio nacional y, al mismo tiempo, asegura que Josías no llegará a presenciar su realización. Dios ha escuchado su humillación. El rey no recibe la tarea de negar las advertencias del libro, sino una palabra de misericordia dentro de una historia cuyas consecuencias siguen siendo graves.

La expresión «en paz» y el desenlace del reinado

Existe una dificultad que debe leerse a la luz del relato completo. 2 Crónicas 35:20–24 contará que Josías no escuchó la advertencia transmitida por Necao, fue herido en combate y murió después de ser llevado a Jerusalén. Por tanto, «en paz» no puede explicarse aquí como si el libro narrara una muerte natural y sin violencia.

En este anuncio, la paz se relaciona expresamente con no contemplar la calamidad sobre Jerusalén; el relato posterior también registra su sepultura entre sus padres y el duelo de Judá. Esto ayuda a comprender el alcance de la promesa, aunque no elimina la tensión entre sus palabras y la muerte en combate. Crónicas no dice expresamente que Hulda haya hablado falsamente ni que esta promesa haya sido revocada. Deben conservarse tanto la misericordia anunciada como la responsabilidad de Josías en su última decisión.

Los enviados llevaron al rey la respuesta completa. El siguiente paso mostrará que no utilizó su alivio personal como motivo para desentenderse del pueblo.

La renovación pública del pacto

---

29 Entonces el rey mandó reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

Los ancianos son convocados ante la palabra de Dios

Josías pasó de la consulta de sus enviados a una respuesta pública que involucraba a Judá y Jerusalén.

Explicación del versículo

La reunión ocurre después de recibir el mensaje de Hulda. Aunque el rey sabe que no verá la calamidad anunciada, no guarda el libro como garantía de seguridad privada. Convoca a los ancianos, responsables reconocidos de la comunidad, y prepara la asamblea más amplia que describe el versículo siguiente.

La acción corresponde al problema que él mismo había planteado: la desobediencia no concernía solamente a la corte, sino al pueblo. Por eso, la respuesta debía hacer accesibles las palabras del pacto e involucrar a quienes ejercían responsabilidad en Judá y Jerusalén. Los ancianos no sustituyen a Jehová como autor de la ley; son llamados a escuchar junto con los demás.

2 Reyes 23:1–3 presenta la misma transición de la consulta a la asamblea y al compromiso del pacto. La iniciativa de Josías muestra que la certeza del juicio venidero no vuelve inútil la obediencia presente. Reunir al pueblo no cancela automáticamente la historia de infidelidad, pero sí responde a la palabra recibida con una responsabilidad concreta.

El versículo inicia así una nueva unidad: convocatoria, lectura y compromiso. Su movimiento permite comprender que la reforma descrita al comienzo del capítulo culmina en algo más profundo que la retirada de objetos. La comunidad debe volver a escuchar al Dios a quien pertenece.

---

30 El rey subió a la casa del SEÑOR con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el grande hasta el pequeño. Leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido encontrado en la casa del SEÑOR.

La ley es leída ante toda la comunidad

El rey, los responsables del culto y el pueblo se reunieron en la casa de Jehová para oír el libro del pacto.

Explicación del versículo

La enumeración amplía la asamblea desde los dirigentes hasta el conjunto de la población: hombres de Judá, habitantes de Jerusalén, sacerdotes, levitas y pueblo grande y pequeño. Nadie aparece como dueño exclusivo de las palabras del libro. La responsabilidad de obedecer alcanza a toda la comunidad, aunque sus miembros tengan funciones diferentes.

El mismo libro hallado en el templo se denomina ahora «libro del pacto». La expresión destaca que su contenido regula la relación del pueblo con Jehová. No es un objeto venerado por haber sido encontrado en un lugar sagrado: sus palabras deben ser oídas. La lectura ante el rey se convierte en lectura pública, de modo que el compromiso siguiente tenga un contenido conocido.

Deuteronomio 31:10–13 había mandado reunir al pueblo para que escuchara la ley, aprendiera a temer a Jehová y la cumpliera. Ese mandato ilumina la finalidad de la escena, sin exigir identificar esta asamblea con cada detalle del calendario allí establecido. La escucha común debía formar una vida de obediencia, no solamente producir una ceremonia solemne.

Exégesis del pasaje

La acción se atribuye al rey, que conduce a la comunidad al templo y lee ante ella las palabras del pacto. El pasaje subraya su responsabilidad pública bajo la misma ley que acaba de escuchar. Su cargo no lo coloca por encima de la asamblea como fuente de una nueva norma; lo compromete a conducir al pueblo hacia la palabra de Jehová.

31 El rey se puso de pie en su lugar e hizo el pacto delante del SEÑOR: seguir al SEÑOR y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras del pacto escritas en este libro.

Un compromiso de obediencia con todo el ser

Josías renovó delante de Jehová su decisión de seguirlo y cumplir las palabras escritas del pacto.

Explicación del versículo

El rey se coloca en su lugar reconocido ante la asamblea y hace el pacto delante de Jehová. No está inventando una relación religiosa diferente de la que acaba de leerse. Se compromete a vivir conforme al pacto recibido, con sus mandamientos, testimonios y estatutos. La acumulación de términos destaca la amplitud de lo que Dios había ordenado, no una selección de obligaciones que el rey pudiera elegir a su conveniencia.

«Con todo su corazón y con toda su alma» expresa una entrega que alcanza el interior y la vida entera. Deuteronomio 6:4–9 relaciona el amor al único Dios con guardar su palabra en el corazón y enseñarla en la vida cotidiana. Josías responde a la ley escuchada con ese tipo de lealtad, que no se limita a conservar un edificio o encabezar una ceremonia.

Exégesis del pasaje

El fin declarado es cumplir las palabras escritas en el libro. La promesa solemne y la conducta posterior quedan vinculadas: el compromiso no reemplaza la obediencia ni autoriza a modificar el contenido del pacto. El paralelo de 2 Reyes 23:3 sitúa al rey junto a la columna y registra que el pueblo también se comprometió.

Relaciones bíblicas

Esta renovación pertenece al pacto de Israel. Al anunciar el nuevo pacto, Jesús lo funda en su propia sangre entregada por los suyos (Lucas 22:19–20). La respuesta cristiana de obediencia descansa en el Señor que salva por gracia, no en la capacidad de una promesa humana para borrar el pecado. La seriedad de Josías enseña a escuchar y responder; la esperanza de la salvación se encuentra en Jesucristo.

32 Hizo que todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín se comprometieran al pacto. Los habitantes de Jerusalén actuaron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres.

El pueblo participa en el compromiso del pacto

La renovación no quedó limitada a Josías: los presentes fueron llamados a comprometerse y actuar conforme al pacto.

Explicación del versículo

El rey hizo que quienes estaban en Jerusalén y Benjamín se comprometieran. El verbo describe su intervención como gobernante de la comunidad del pacto. El pasaje no retrata una experiencia meramente privada, sino una respuesta pública a la ley leída delante del pueblo.

La frase siguiente afirma que los habitantes de Jerusalén actuaron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres. Su respuesta tiene un referente anterior a Josías: pertenecen al pueblo al que Jehová se había dado a conocer. El rey no los reúne alrededor de su propia persona como objeto de lealtad religiosa; los dirige a la relación con el Dios que sus antepasados habían conocido y tantas veces habían desobedecido.

El relato valora esa respuesta sin describir el estado interior de cada participante. La intervención real, el compromiso expresado y la práctica pública son hechos narrados; no equivalen a una declaración de que

cada habitante había sido transformado de idéntica manera. El versículo siguiente delimita el balance al tiempo de Josías.

Exégesis del pasaje

2 Reyes 23:3 añade que todo el pueblo se comprometió con el pacto. Leídos juntos, los relatos muestran la participación del rey y la comunidad. Esa escena monárquica no establece que la fe salvadora pueda producirse por una orden civil. Su enseñanza inmediata es la responsabilidad compartida de responder a la palabra que había sido hecha pública.

---

33 Josías quitó todas las cosas abominables de todas las tierras que pertenecían a los hijos de Israel e hizo que todos los que se encontraban en Israel sirvieran al SEÑOR, su Dios. Durante toda su vida no se apartaron de seguir al SEÑOR, el Dios de sus padres.

La fidelidad pública durante la vida de Josías

El capítulo concluye con el alcance de la reforma y su continuidad mientras vivió el rey.

Explicación del versículo

Josías retiró las prácticas y objetos abominables de los territorios de los hijos de Israel y dirigió al pueblo al servicio de Jehová. La conclusión reúne los dos movimientos del capítulo: abandonar los cultos falsos y volver al Dios de sus padres. Purificar la tierra no tenía como fin dejar un vacío religioso, sino recuperar la lealtad debida a Jehová.

La expresión «durante toda su vida» es una delimitación decisiva. El narrador valora la continuidad pública de la obediencia bajo Josías sin convertirla en una garantía para todas las generaciones siguientes. Su influencia fue real, pero el pueblo seguiría siendo responsable después de su muerte. 2 Crónicas 36:11–16 describirá más adelante la obstinación de otro rey, la contaminación del templo y el rechazo de los mensajeros de Dios.

La amplitud de la reforma tampoco exige afirmar que cada individuo poseía una fidelidad interior perfecta. El texto resume la orientación de la vida nacional bajo la dirección de Josías. Es posible reconocer ese bien y, a la vez, recordar el juicio anunciado por Hulda ante la infidelidad acumulada de Judá.

Aplicación editorial

Si tú has recibido ayuda de un dirigente fiel, agradece ese servicio y aprende a escuchar personalmente la Escritura. La perseverancia no puede descansar solamente en que esa persona siga presente. 2 Timoteo 3:14–17 llama a permanecer en la enseñanza recibida y sitúa su finalidad en la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y en una vida preparada para buenas obras.

Capítulo 35

Josías celebra la pascua

Texto relacionado: 2 Reyes 23:21–23.

---

1 Josías celebró en Jerusalén la Pascua al SEÑOR. Sacrificaron la Pascua el día catorce del primer mes.

La Pascua recuerda la liberación de Israel

Josías reunió al pueblo en Jerusalén para celebrar la Pascua de Jehová en la fecha establecida.

Explicación del versículo

La fiesta sigue a la lectura de la ley y a la renovación del pacto. Su centro no es conmemorar los logros del rey, sino recordar la liberación que Jehová había dado a Israel. En Éxodo 12:1–14, Dios ordenó sacrificar el animal pascual el día catorce del primer mes y estableció la ceremonia como memoria de su intervención en Egipto.

La mención de Jerusalén corresponde a la celebración en el santuario de Jehová. Deuteronomio 16:1–7 reúne la memoria de la salida de Egipto y la disposición de sacrificar en el lugar escogido por Dios. El pueblo no se congregaba en torno a una novedad religiosa de Josías, sino para responder a la palabra que había recibido.

La fecha distingue esta Pascua de la celebración de Ezequías, realizada en el segundo mes por circunstancias que aquel relato explica. Aquí el día catorce del primer mes muestra el ajuste al tiempo ordinario indicado en la ley. El capítulo desarrollará cómo se organizaron los sacerdotes, los levitas y las familias para participar.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 5:6–8 llama a Cristo «nuestra Pascua» y funda en su sacrificio una vida de sinceridad y verdad. Esa relación conduce desde la liberación recordada por Israel hacia la redención que Jesucristo concede; no convierte cada detalle de la organización de Josías en una alegoría ni exige repetir los sacrificios para obtener la salvación.

---

2 Colocó a los sacerdotes en sus puestos y los animó para el servicio de la casa del SEÑOR.

Los sacerdotes reciben su responsabilidad y ánimo

Josías dispuso a los sacerdotes en sus puestos y los fortaleció para el servicio del templo.

Explicación del versículo

La celebración necesitaba personas preparadas para cumplir las funciones sacerdotales. El rey las colocó en sus puestos, dando continuidad al orden del santuario que Crónicas había descrito en la organización de David y Salomón. No asume él mismo el sacerdocio: su papel consiste en disponer y apoyar el servicio que corresponde a otros.

La noticia añade que los animó. La autoridad real no se expresa solamente mediante instrucciones sobre tiempos y lugares; también fortalece a quienes deben servir. El texto no transcribe las palabras de ese ánimo, por lo que no es posible reconstruir un discurso. Su finalidad sí queda declarada: el servicio de la casa de Jehová.

1 Crónicas 24:1–5 explica la distribución de los descendientes de Aarón, y 24:19 relaciona sus responsabilidades con lo mandado por Jehová. Ese trasfondo muestra que la preparación de Josías se orienta al cumplimiento de un servicio recibido. El éxito de la fiesta no depende de que el rey absorba todas las funciones, sino de que cada grupo pueda cumplir la que le corresponde.

Aplicación editorial

Cuando tú tienes responsabilidad sobre una tarea común, organizar y animar pueden formar parte del mismo servicio. La ayuda no se reduce a exigir resultados: también procura que quienes sirven tengan claridad y apoyo. Esta escena permite apreciar ese cuidado sin trasladar los cargos sacerdotales de Israel de manera idéntica a una comunidad cristiana.

[3] Dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel y que estaban consagrados al SEÑOR: «Pongan el arca santa en la casa que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no tendrán que llevarla sobre los hombros. Ahora sirvan al SEÑOR, su Dios, y a su pueblo Israel.

El arca en el templo y los levitas al servicio del pueblo

Josías llamó a los levitas a atender su servicio en el santuario y ayudar a Israel.

Explicación del versículo

Los levitas son presentados como quienes enseñaban a Israel y estaban consagrados a Jehová. Su servicio no se limitaba al traslado de objetos: contribuían a que el pueblo entendiera y cumpliera la voluntad de Dios. La orden acerca del arca abre instrucciones que continuarán hasta el versículo 6.

El arca santa debía estar en la casa construida por Salomón. Allí se había colocado en la dedicación, según 2 Crónicas 5:2–10. La orden de Josías plantea una pregunta que el capítulo no responde expresamente: no explica si el arca había sido retirada temporalmente, quién la había movido o con qué motivo. Por eso, no se debe narrar como un hecho que Manasés la escondió o que apareció en un lugar secreto durante las obras.

La frase «ya no tendrán que llevarla sobre los hombros» dirige la atención a la estabilidad del santuario. 1 Crónicas 23:25–32 ya había relacionado la morada en Jerusalén con el fin de las labores de transporte y con otras responsabilidades de los levitas. El énfasis de Josías está en el servicio que ahora deben prestar.

Exégesis del pasaje

«Sirvan al SEÑOR» y «a su pueblo Israel» no son dos cultos paralelos. El servicio al pueblo consiste aquí en ayudarlo a participar conforme a la palabra de Dios. La santidad del arca no vuelve innecesaria esa atención concreta. Con su lugar en el templo establecido, los levitas pueden dedicarse a preparar y acompañar la celebración.

[4] Prepárense según sus familias paternas y sus divisiones, conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y por su hijo Salomón.

Un servicio preparado según responsabilidades recibidas

Los levitas debían organizarse por familias y divisiones conforme a las disposiciones de David y Salomón.

Explicación del versículo

El llamado «prepárense» sitúa la organización antes de la realización de las tareas. La gran cantidad de participantes y sacrificios requería una distribución que permitiera atender a las familias. Las divisiones levíticas no aparecen como un mecanismo improvisado para esta ocasión, sino como parte del orden del santuario recibido de reyes anteriores.

La referencia a lo escrito por David y Salomón señala la continuidad de ese servicio. El relato de 1 Crónicas 23:27–32 describe responsabilidades levíticas relacionadas con la casa de Jehová; los capítulos siguientes desarrollan la distribución de sacerdotes, músicos y porteros. Josías reúne a los servidores dentro de esa herencia de organización.

«Familias paternas» designa grupos de parentesco y servicio, no edificios de vivienda. El mandato permite reconocer quién debe estar disponible y qué grupo ayudará a cada conjunto de participantes. El versículo siguiente pondrá esa preparación en relación con las familias del pueblo.

Exégesis del pasaje

Las instrucciones de David y Salomón se refieren aquí a la disposición del servicio. La norma que gobierna la celebración se atribuirá expresamente a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés. La autoridad del rey organiza a las personas para obedecer esa palabra; no convierte una tradición administrativa en sustituto de los mandamientos de Dios.

---

5 Ocupen su lugar en el santuario según las divisiones de las familias de sus hermanos del pueblo y según la división de las familias de los levitas.

Las divisiones levíticas ayudan a las familias de Israel

Cada grupo de levitas debía ocupar su lugar para atender a los grupos familiares del pueblo.

Explicación del versículo

La preparación del versículo anterior se concreta ahora en la ubicación de los servidores. Los levitas debían estar en el santuario de acuerdo con la distribución de las familias del pueblo y sus propias divisiones. La correspondencia buscaba que quienes llegaban a celebrar encontraran ayuda organizada.

La expresión «sus hermanos del pueblo» describe a los demás israelitas en relación con los levitas. Compartían la pertenencia a Israel, aunque no tuvieran idénticas funciones en el culto. La distinción del servicio no convierte a las familias del pueblo en extrañas a la celebración ni reduce a los levitas a una posición de prestigio separado de sus necesidades.

El contexto inmediato muestra en qué consistirá la ayuda: preparar y sacrificar los animales pascuales conforme a la ley. Por tanto, ocupar un lugar no es una finalidad aislada. Los puestos y las divisiones están al servicio de una participación efectiva y ordenada de la comunidad.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 23:28–32 presenta a los levitas ayudando a los descendientes de Aarón en distintas labores del templo. Aquí el relato destaca su atención a las familias que celebran la Pascua. El servicio al santuario y el cuidado de los participantes se integran: el orden tiene sentido cuando permite cumplir lo que Jehová ha mandado y atender a quienes vienen a hacerlo.

---

6 Sacrifiquen la Pascua, conságrense y preparen lo necesario para sus hermanos, para cumplir la palabra del SEÑOR dada por medio de Moisés».

Prepararse para servir conforme a la palabra de Jehová

Josías relaciona la consagración de los levitas y la ayuda a sus hermanos con el cumplimiento de la ley.

Explicación del versículo

La instrucción reúne tres tareas: sacrificar la Pascua, consagrarse y preparar lo necesario para los hermanos. No deben leerse como una cronología rígida que ordene purificarse solamente después de sacrificar. Son responsabilidades complementarias de quienes participarán en el servicio santo.

La consagración expresa su preparación para una labor dedicada a Jehová. La ayuda a los hermanos dirige esa preparación hacia las necesidades del pueblo. Josías no permite separar la atención al culto y la atención a las personas que celebran: ambas quedan bajo la finalidad explícita de cumplir la palabra de Dios.

«Dada por medio de Moisés» atribuye la norma a Jehová y reconoce la mediación de Moisés. Números 9:1–5 narra la celebración en el desierto con la misma insistencia en el tiempo, los estatutos y las disposiciones

ordenadas por Dios. Josías se sitúa dentro de esa obediencia recibida, después de la recuperación y lectura de la ley.

Aplicación editorial

Si tú sirves a otros, la preparación no es solamente destreza para completar una tarea. También exige una disposición ante Dios y atención a las personas. 1 Pedro 4:10–11 llama a administrar la gracia recibida, hablar conforme a la palabra de Dios y servir con su fuerza, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. La capacidad y la obediencia se reciben y ejercen como servicio, no como mérito que compra su favor.

---

7 Josías dio a la gente del pueblo treinta mil corderos y cabritos, todos para los sacrificios de la Pascua
de los que estaban presentes, y tres mil bueyes. Todo esto era de los bienes del rey.

Los bienes del rey ayudan al pueblo a celebrar

Josías aportó de sus propios bienes los animales necesarios para numerosos participantes de la fiesta.

Explicación del versículo

El texto distingue treinta mil corderos y cabritos destinados a los sacrificios de la Pascua y tres mil bueyes. La mención de ambas clases de ganado permite reconocer la amplitud de la celebración. Éxodo 12:3–5 admite para el animal pascual tanto ovejas como cabras; los bueyes forman parte de las ofrendas que acompañan la fiesta y no deben confundirse con un cordero pascual de mayor tamaño.

Los destinatarios son las personas del pueblo que estaban presentes. La contribución real facilita una participación amplia y relaciona la autoridad de Josías con una entrega material concreta. La frase final identifica la procedencia: eran bienes del rey. No se describe aquí un nuevo impuesto ni una obligación impuesta a cada participante para reunir esa cantidad.

Las cifras muestran la magnitud de la provisión, pero no permiten calcular con exactitud el número de asistentes: los animales se destinaban a grupos familiares y a distintos sacrificios. Tampoco representan una escala de mérito espiritual según la cual una ofrenda mayor compraría más aceptación ante Dios.

Aplicación editorial

Si tú dispones de recursos, puedes utilizarlos para que otros participen y sean atendidos. La generosidad cristiana encuentra su fundamento en la gracia de Jesucristo, que se entregó por nosotros (2 Corintios 8:9). Dar es una respuesta a esa gracia, no un medio para adquirirla ni una ocasión para convertir a quienes reciben ayuda en deudores de tu prestigio.

---

8 Sus jefes dieron ofrendas voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y
Jehiel, encargados de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos animales para los
sacrificios de la Pascua y trescientos bueyes.

Los dirigentes se suman mediante ofrendas voluntarias

La provisión para la fiesta incluyó aportaciones de los jefes y de los responsables de la casa de Dios.

Explicación del versículo

La contribución de Josías fue acompañada por la de sus dirigentes, que dieron al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Después se particulariza la aportación de Hilcías, Zacarías y Jehiel, encargados de la casa de Dios: dos mil seiscientos animales para los sacrificios de la Pascua y trescientos bueyes destinados a los sacerdotes.

La estructura del versículo pasa de una afirmación general a nombres y cantidades concretas. No es necesario convertir a cada persona nombrada en autor de una aportación idéntica ni atribuirle una biografía que el relato no ofrece. El interés está en cómo distintos responsables sostuvieron materialmente la celebración.

Texto original y contexto

לִנְדָבָה (*lindavah*), «como ofrenda voluntaria», caracteriza estas contribuciones. En esta escena, los dirigentes dan para atender a otros servidores y participantes; el texto no presenta su entrega como una compra de cargos o de favor divino. La generosidad acompaña el orden del culto y hace posible su realización comunitaria.

Aplicación editorial

2 Corintios 9:6–8 llama a dar con una decisión del corazón, sin tristeza ni coacción, confiando en la gracia de Dios. Si tú ayudas en una necesidad común, puedes hacerlo con esa disposición. La cantidad histórica de esta fiesta no establece una cuota obligatoria para los creyentes ni una promesa de enriquecimiento proporcional a lo entregado.

---

9 Conanías y sus hermanos Semaías y Natanael, junto con Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los
levitas, dieron a los levitas cinco mil animales para los sacrificios de la Pascua y quinientos bueyes.

Los jefes levíticos proveen para sus hermanos

Seis responsables de los levitas aportaron animales para que su propia comunidad de servidores pudiera celebrar.

Explicación del versículo

Conanías aparece junto con sus hermanos Semaías y Natanael; después se nombran Hasabías, Jeiel y Jozabad. La relación de hermanos se atribuye expresamente a los dos primeros acompañantes de Conanías, sin exigir que los seis pertenecieran a una misma familia inmediata. Todos son presentados en relación con el liderazgo de los levitas.

Su contribución fue de cinco mil animales para la Pascua y quinientos bueyes. El dato completa la provisión descrita desde el versículo 7: el rey ayuda al pueblo, otros responsables aportan para los sacerdotes y estos jefes entregan para los levitas. La celebración incluye a quienes sirven, no solamente a quienes reciben su ayuda.

La atención a los levitas tiene una función importante en el desarrollo del capítulo. Ellos prepararán animales y alimentos para los demás; después también necesitarán participar. Su servicio no los convierte en personas sin necesidades propias ni los excluye del recuerdo de la liberación de Israel.

Exégesis del pasaje

Los nombres y las cifras dan concreción a una cooperación que de otro modo podría parecer anónima. El narrador no atribuye significados espirituales a cada número ni compara la santidad personal de los donantes según la cantidad. Describe una responsabilidad compartida que permitió disponer lo necesario antes de comenzar los sacrificios.

---

10 Así quedó preparado el servicio. Los sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas sus divisiones,
conforme al mandato del rey.

Los preparativos se convierten en servicio ordenado

Con los recursos y los servidores dispuestos, comenzó la realización de la celebración.

Explicación del versículo

«Así quedó preparado el servicio» recoge lo narrado hasta aquí: instrucciones, organización por divisiones y aportaciones de animales. La frase marca una transición. Los participantes ya no están solamente convocados; las personas encargadas pueden ocupar sus lugares y realizar las tareas descritas en los versículos siguientes.

Los sacerdotes y los levitas conservan sus funciones diferenciadas. La distribución no expresa una competencia por importancia, sino la coordinación necesaria para celebrar conforme a la ley. Los sacerdotes atenderán el altar y la sangre; los levitas colaborarán en el sacrificio, la preparación y la ayuda a las familias.

El mandato del rey se entiende dentro del marco establecido en el versículo 6: cumplir la palabra de Jehová dada por medio de Moisés. Josías organiza la celebración bajo esa norma. El orden administrativo es valioso porque sirve a la obediencia, no porque una orden real pueda transformar cualquier práctica en culto aceptable.

Relación con la unidad

La conclusión del versículo 16 retomará la preparación de todo el servicio, una vez descrita su ejecución. Entre ambas afirmaciones se mostrará cómo la organización sostuvo la participación del pueblo y de los propios servidores. El relato enseña a reconocer la conexión entre planificación y atención efectiva, sin presentar la mera eficiencia como sustituto de la fidelidad a Jehová.

---

11 Sacrificaron la Pascua, y los sacerdotes rociaban la sangre recibida de sus manos, mientras los levitas desollaban los animales.

Los levitas preparan y los sacerdotes atienden la sangre

La ejecución del sacrificio muestra la cooperación de los servidores sin confundir sus responsabilidades.

Explicación del versículo

Los animales pascuales fueron sacrificados y desollados, mientras los sacerdotes rociaban la sangre que recibían. El contexto de las instrucciones a los levitas permite reconocer su participación en la preparación de los animales. La escena no presenta al rey realizando funciones sacerdotales ni atribuye a cualquier participante la misma responsabilidad ante el altar.

La sangre ocupa un lugar particular dentro del servicio del santuario. Levítico 1:5–9 distingue la preparación de una víctima y la acción de los hijos de Aarón con su sangre; Levítico 3:1–5 hace una distinción semejante para el sacrificio de paz. Esos pasajes ayudan a comprender las funciones que Crónicas resume, aunque cada clase de sacrificio conserva su propia disposición.

La Pascua de Josías se celebra ya en torno al templo de Jerusalén. Por eso, la descripción de los sacerdotes en el altar no debe confundirse con la aplicación de sangre a las puertas en la noche del éxodo. Se conserva la memoria de la liberación dentro de la organización del culto de Israel.

Relaciones bíblicas

Hebreos 9:11–14 conduce la atención al sacrificio de Cristo, que obtiene redención eterna por su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La esperanza cristiana no descansa en repetir el derramamiento de sangre de estos animales, sino en la entrega suficiente de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

---

12 Apartaron lo destinado al holocausto para darlo a las divisiones de las familias del pueblo, a fin de ofrecerlo al SEÑOR, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes.

Lo destinado al altar se distribuye por familias

Los levitas apartaron las ofrendas que debían presentarse a Jehová conforme a la ley de Moisés.

Explicación del versículo

La organización por grupos familiares continuó durante la realización de los sacrificios. Lo destinado al holocausto fue separado y entregado según las divisiones del pueblo para ofrecerlo a Jehová. El versículo no describe la distribución de cenizas ni de alimentos que ya hubieran sido consumidos por el fuego: habla de preparar y asignar lo que debía llevarse al altar.

La referencia al libro de Moisés mantiene el criterio que gobierna toda la celebración. Las tareas logísticas tenían una finalidad religiosa precisa y debían respetar el destino de cada ofrenda. Levítico 1:3–9 explica el holocausto como una ofrenda que se hace arder sobre el altar; no es la misma distribución de comida que el versículo siguiente atribuye a otras ofrendas consagradas.

La última frase añade que se hizo lo mismo con los bueyes. Así, la disposición comprendía distintas clases de ganado aportadas para la fiesta. No obliga a considerar cada buey como el animal pascual descrito en Éxodo 12 ni a suponer que todos los animales de la celebración tenían idéntico uso.

Exégesis del pasaje

La distinción entre lo ofrecido en el altar y lo preparado para los participantes ayuda a leer los versículos 12–14 como una secuencia de tareas relacionadas. El énfasis está en cumplir lo escrito y atender a las familias, conservando la diferencia entre los sacrificios y sus destinos.

---

13 Asaron la Pascua al fuego conforme a la ordenanza. Cocieron las ofrendas consagradas en ollas, calderos y sartenes, y las llevaron rápidamente a toda la gente del pueblo.

La preparación de las comidas conserva la disposición de la ley

El animal pascual fue asado al fuego; las demás ofrendas se cocinaron en recipientes y se distribuyeron al pueblo.

Explicación del versículo

El versículo distingue métodos de preparación dentro de una misma celebración. La Pascua se asó al fuego conforme a la ordenanza de Éxodo 12:8–9. Las ofrendas consagradas que servían de alimento se cocinaron en ollas, calderos y sartenes. No se afirma que los holocaustos consumidos sobre el altar fueran retirados para alimentar a la multitud.

La rapidez de la distribución muestra la atención necesaria para que la gente recibiera su comida. No se trata solamente de ejecutar correctamente un sacrificio: la fiesta incluía la participación efectiva de las familias. La diversidad de recipientes presenta un trabajo amplio de preparación, aunque el pasaje no ofrece sus tamaños exactos ni un inventario de cocina.

Texto original

El verbo בָּשַׁל (*bashal*) se usa para cocinar; el modo concreto se reconoce por el contexto. En la primera frase, «al fuego» explica el sentido que la NTBT expresa como «asaron»; en la segunda, los recipientes indican la cocción de las otras ofrendas. Esta amplitud del verbo ayuda también a leer «la cocinarás» en Deuteronomio 16:7, sin atribuir a esa palabra española un método que la frase no especifica.

La precisión del relato permite apreciar que una celebración colectiva reunía distintos sacrificios y comidas. «Conforme a la ordenanza» no borra esas diferencias: muestra que la preparación debía atender al propósito de cada ofrenda.

14 Después prepararon para sí mismos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados ofreciendo los holocaustos y la grasa hasta la noche. Por eso los levitas prepararon para sí mismos y para los sacerdotes, hijos de Aarón.

Los levitas atienden también a quienes sirven en el altar

Después de preparar para el pueblo, los levitas hicieron lo necesario para ellos y para los sacerdotes.

Explicación del versículo

La distribución a las familias no fue la última responsabilidad de los levitas. Los sacerdotes, descendientes de Aarón, estaban ocupados ofreciendo los holocaustos y las porciones de grasa hasta la noche. Necesitaban que otros prepararan para ellos lo correspondiente a la participación en la fiesta.

La explicación distingue tareas complementarias: mientras unos atendían el altar, otros se hacían cargo de los preparativos. La mención de los holocaustos y la grasa recuerda que no todo lo ofrecido tenía el mismo tratamiento. Levítico 3:3–5 describe las porciones de grasa destinadas al altar en el sacrificio de paz, y Levítico 1:9 describe el holocausto que se hace arder.

El narrador no presenta el servicio continuo de los sacerdotes como motivo para que quedaran excluidos de la celebración. Al contrario, la cooperación permite atender a quienes no podían interrumpir su labor. Los levitas tampoco desaparecen como participantes: preparan para sí mismos después de servir a los demás.

Exégesis del pasaje

La secuencia enseña cómo se sostuvo una gran celebración sin confundir las funciones del santuario. El valor de cada tarea se aprecia por su relación con las otras. Atender los preparativos no era una competencia con la labor sacerdotal, sino la ayuda concreta que hacía posible su continuidad y la participación de los propios servidores.

15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en sus puestos, conforme al mandato de David, de Asaf, de Hemán y de Jedutún, vidente del rey. Los porteros estaban en cada puerta y no tenían que apartarse de su servicio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

La celebración cuida a músicos y porteros

Los levitas prepararon lo necesario para quienes debían permanecer en sus puestos.

Explicación del versículo

Los cantores descendientes de Asaf cumplían sus funciones conforme a la organización recibida de David y de los responsables del servicio musical. La referencia a Asaf, Hemán y Jedutún vincula esta Pascua con el orden de alabanza descrito en 1 Crónicas 25:1–7. Sus nombres pertenecen al fundamento de ese servicio, no obligan a situar personalmente a aquellos antiguos dirigentes en tiempos de Josías.

Los porteros permanecían en cada puerta. La atención a los accesos continuaba mientras la multitud celebraba. No tenían que abandonar su responsabilidad para conseguir su propia preparación, porque otros levitas se encargaban de ello. La expresión «sus hermanos» destaca que la cooperación no era solamente una cadena de órdenes, sino ayuda entre miembros del mismo pueblo.

La alabanza, la vigilancia y la preparación práctica concurren en un mismo servicio. El pasaje no reduce la celebración a lo que se veía en el altar o se oía en el canto: también hace visible a quienes atendían las puertas y a quienes les proveían.

Aplicación editorial

Si tú organizas una actividad de la comunidad, considera también las necesidades de quienes están sirviendo. Jesús enseña a sus discípulos a entender la grandeza como servicio y la fundamenta en su propia entrega como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Atender a otros nace de seguir al Salvador que se dio por nosotros; no exige volver invisibles o prescindibles a quienes colaboran.

---

16 Así quedó preparado aquel día todo el servicio del SEÑOR para celebrar la Pascua y ofrecer holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandato del rey Josías.

El servicio del día queda dispuesto para Jehová

El resumen reúne la Pascua y los holocaustos bajo la organización dirigida por Josías.

Explicación del versículo

La frase retoma el comienzo de la ejecución en el versículo 10. Después de detallar los sacrificios, la preparación de alimentos y la atención a los servidores, el narrador puede afirmar que todo el servicio estuvo dispuesto. El orden descrito tenía una finalidad común: celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos en el altar de Jehová.

La mención de ambos actos conserva su diferencia. La comida pascual recordaba la liberación de Egipto; los holocaustos se ofrecían sobre el altar según sus propias disposiciones. La fiesta reunía diversos servicios, pero no los confundía en un único procedimiento. Esa precisión permite entender por qué los sacerdotes permanecieron ocupados mientras los levitas atendían otras tareas.

«Aquel día» se refiere al servicio que acaba de describirse. No reduce la fiesta de los Panes sin Levadura a una sola jornada, pues el versículo siguiente hablará expresamente de siete días. El resumen cierra la organización y realización de la Pascua antes de ampliar la perspectiva a toda la celebración.

Exégesis del pasaje

El mandato de Josías se ha ejecutado en continuidad con la ley recibida. El narrador honra su dirección sin atribuirle el origen de la redención que Israel recuerda. Jehová sigue siendo el destinatario del servicio y quien había liberado a su pueblo; el rey conduce a la comunidad a responder mediante una celebración ordenada y compartida.

---

17 Los hijos de Israel que estaban presentes celebraron en aquel tiempo la Pascua y la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días.

La Pascua y los siete días de los Panes sin Levadura

Los israelitas presentes participaron tanto en la Pascua como en la fiesta que la acompañaba.

Explicación del versículo

El relato reúne las celebraciones por su estrecha relación, pero la ley permite distinguirlas. Levítico 23:4–8 fija la Pascua para el día catorce del primer mes y el comienzo de los Panes sin Levadura para el día quince, con una duración de siete días. Por tanto, no es necesario imaginar que el sacrificio pascual se repetía cada día durante toda la semana.

Los Panes sin Levadura mantenían viva la memoria de la salida de Egipto. Deuteronomio 16:1–4 relaciona el pan de aflicción con la prisa de la liberación y con el recuerdo que Israel debía conservar. La participación no terminaba al concluir un acto aislado en el altar: el pueblo continuaba celebrando la intervención de Jehová.

«Los hijos de Israel que estaban presentes» describe a los participantes efectivos. La frase incluye a la comunidad reunida sin afirmar que cada israelita disperso hubiera viajado a Jerusalén. El interés de Crónicas por todo Israel se manifiesta en la convocatoria y la participación, no en un censo exhaustivo.

Relaciones bíblicas

Al emplear la imagen de los panes sin levadura, 1 Corintios 5:7–8 fundamenta la sinceridad y la verdad en que Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado. La relación cristiana con esta memoria se centra en el Salvador y en una vida consecuente con su gracia, en vez de hacer del calendario o de un alimento el precio de la salvación.

---

18 No se había celebrado en Israel una Pascua como esta desde los días del profeta Samuel. Ninguno de los reyes de Israel había celebrado una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes, los levitas, todo Judá e Israel que estaban presentes y los habitantes de Jerusalén.

Una Pascua excepcional en la memoria de Israel

Crónicas destaca la celebración de Josías mediante una comparación que se remonta a los días de Samuel.

Explicación del versículo

La expresión decisiva es «una Pascua como esta». No afirma que Israel hubiera dejado de celebrar toda Pascua desde Samuel. El propio libro ha narrado ampliamente la de Ezequías en 2 Crónicas 30:13–27. La comparación valora la singularidad de la fiesta de Josías, cuya preparación, fidelidad a la ley y participación comunitaria acaba de describir.

La enumeración reúne al rey, los sacerdotes, los levitas, Judá, los israelitas presentes y Jerusalén. El relato distribuye el reconocimiento entre el dirigente y la comunidad. La magnitud no se reduce a la aportación del rey ni a una cifra de animales: la narración ha mostrado cómo se organizó el servicio para que distintos grupos participaran.

2 Reyes 23:21–23 expresa una comparación semejante, remontándose a los días de los jueces. Samuel pertenece al horizonte anterior al establecimiento de la monarquía, de modo que los dos relatos sitúan la excepcionalidad de esta Pascua dentro de una historia larga. No ofrecen, sin embargo, una clasificación detallada de cada celebración anterior.

Exégesis del pasaje

La alabanza del acontecimiento no anula la advertencia de Hulda ni convierte la fiesta en un medio para comprar la cancelación del juicio. Crónicas puede afirmar que fue una Pascua extraordinaria y continuar después con las decisiones del rey y la infidelidad de sus sucesores. El bien de esta obediencia permanece, aunque no resuelva por sí solo toda la historia de Judá.

---

19 Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

La Pascua se sitúa en el año de la recuperación de la ley

La fecha enlaza la fiesta con la etapa de reparación del templo y renovación del pacto.

Explicación del versículo

El año dieciocho es el mismo que abre la misión de reparación en 2 Crónicas 34:8. La indicación final reúne narrativamente el hallazgo de la ley, la respuesta de Josías y la celebración de la Pascua dentro de una etapa decisiva de su reinado. La reforma alcanza tanto la escucha pública de la palabra como la práctica del culto ordenado por ella.

2 Reyes 23:21–23 confirma la fecha y relaciona la celebración con lo escrito en el libro del pacto. El dato no transforma al rey en autor de una fiesta nueva; muestra cuándo condujo a la comunidad a responder a un mandato recibido.

Esta precisión también ayuda a leer la transición siguiente. Josías reinó treinta y un años, de modo que la expresión «después de todo esto» del versículo 20 no debe convertirse automáticamente en «al día siguiente» o «inmediatamente después de la fiesta». El capítulo pasa de una celebración fechada a los acontecimientos que terminaron su vida, sin narrar aquí todo lo sucedido en el intervalo.

Relación con la unidad

La fecha cierra el relato de la Pascua antes del cambio de escenario. La valoración favorable de la fiesta sigue siendo válida cuando el libro examine la decisión posterior de Josías frente a Necao. El orden de la narración invita a recordar su fidelidad sin usarla como garantía de que toda acción futura del rey sería igualmente acertada.

Muerte de Josías

Texto relacionado: 2 Reyes 23:28–30.

---

20 Después de todo esto, cuando Josías había preparado la casa, Necao, rey de Egipto, subió a combatir en Carquemis, junto al Éufrates. Josías salió a su encuentro.

Josías sale al encuentro de una campaña egipcia

Después de la restauración del templo, el rey de Judá se enfrentó a Necao cuando este avanzaba hacia Carquemis.

Explicación del versículo

La expresión «después de todo esto» cambia el escenario desde el culto en Jerusalén hacia una crisis militar. El narrador recuerda que Josías había preparado la casa de Jehová. Ese antecedente favorable hace más serio lo que sigue: la fidelidad de la reforma no garantiza que cada decisión posterior del rey sea acertada.

Necao, rey de Egipto, se dirigía a combatir en Carquemis, junto al Éufrates. Josías salió a su encuentro; el combate de Judá se situará después en la llanura de Meguido. El destino de la campaña egipcia y el lugar del enfrentamiento con Josías deben distinguirse. El texto no dice que Josías muriera junto al Éufrates.

2 Reyes 23:29–30 sitúa la salida de Necao en relación con el rey de Asiria y narra la muerte de Josías en Meguido. Crónicas dedica más atención a la advertencia enviada por el faraón y a la respuesta del rey. No explica aquí los cálculos políticos concretos de Josías, de modo que atribuirle un acuerdo secreto o una motivación precisa excedería el relato.

Relación con otros acontecimientos

Jeremías 46:2 menciona una derrota del ejército de Necao en Carquemis durante el cuarto año de Joacim, hijo de Josías. Esa referencia corresponde a otro momento y no debe fundirse con la muerte del padre. Compartir el nombre de la ciudad y del faraón no convierte todas las campañas en un único combate.

---

21 Necao le envió mensajeros para decirle: «¿Qué hay entre tú y yo, rey de Judá? Hoy no vengo contra ti, sino contra la casa con la que estoy en guerra. Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, para que no te destruya».

Necao advierte a Josías que se aparte

El faraón declaró que su campaña no iba dirigida contra Judá y pidió al rey que no interviniera.

Explicación del versículo

«¿Qué hay entre tú y yo?» expresa la protesta de Necao ante la intervención de Josías. A continuación explica que va contra otra casa o poder con el que está en guerra. La frase sitúa la confrontación con Judá como una interrupción de su campaña, en vez de presentarla como el objetivo que lo había llevado a salir de Egipto.

El mensaje contiene una afirmación religiosa: Dios le había ordenado apresurarse y estaba con él. También incluye una advertencia de destrucción si Josías persistía. En este versículo son palabras de Necao, transmitidas por sus mensajeros. El lector necesita continuar hasta el siguiente para conocer cómo las evalúa el narrador.

La distinción importa porque una declaración de apoyo divino no se vuelve verdadera simplemente por proceder de un gobernante. En este caso particular, Crónicas afirmará expresamente que las palabras venían de boca de Dios. Esa confirmación narrativa, y no el poder político del faraón, fundamenta la evaluación de la desobediencia de Josías.

Exégesis del pasaje

El rey de Judá recibe una advertencia por un conducto inesperado. El texto no afirma que Necao se haya convertido en rey del pacto o que todas sus campañas y creencias estén aprobadas. El asunto concreto es si Josías escuchará la palabra que debe detenerlo en ese momento. Su responsabilidad será responder a ella, aunque su portador no pertenezca a la comunidad de Israel.

---

22 Pero Josías no se apartó de él, sino que se disfrazó para combatir contra él. No escuchó las palabras
de Necao, que venían de boca de Dios, y fue a combatir en la llanura de Meguido.

Josías desoye una advertencia que venía de Dios

El rey insistió en combatir, y el narrador identifica su decisión como falta de escucha a la palabra recibida.

Explicación del versículo

Josías no se apartó de Necao, sino que se disfrazó y entró en combate en la llanura de Meguido. El disfraz presenta una medida tomada para participar en la batalla; el relato no explica todos sus detalles ni lo convierte en protección eficaz. El centro de la evaluación está en que no escuchó las palabras de Necao.

La expresión «que venían de boca de Dios» es una afirmación del narrador. El pasaje va más allá de repetir que el faraón reclamaba apoyo divino: confirma la procedencia de esta advertencia. La falta de escucha de Josías contrasta dolorosamente con su respuesta anterior al libro de la ley y a la profecía de Hulda.

La escena recuerda el combate de 2 Crónicas 18:28–34, donde otro rey se disfrazó y fue herido por una flecha. La semejanza ayuda a reconocer que una estrategia humana no deja sin efecto una palabra de Dios. No exige equiparar toda la vida de Josías con la de aquel rey: el mismo libro ha reconocido su fidelidad y su reforma.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una corrección por una persona de la que no esperabas ayuda. Eso exige disposición para escuchar y discernimiento para evaluar, no aceptación automática de cualquier pretensión religiosa. 1 Tesalonicenses 5:19–22 llama a no apagar al Espíritu y a examinarlo todo, reteniendo lo bueno. La guía del Espíritu Santo se recibe con atención a la verdad de Dios, sin convertir la seguridad personal en garantía de obediencia.

23 Los arqueros dispararon contra el rey Josías. Entonces el rey dijo a sus siervos: «Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente herido».

La herida obliga al rey a pedir ayuda

Los arqueros alcanzaron a Josías y él pidió a sus servidores que lo sacaran del combate.

Explicación del versículo

La narración pasa de la decisión de combatir a su consecuencia inmediata. Josías fue herido por los arqueros y reconoció la gravedad de su estado. El disfraz no lo había librado del peligro. El texto no identifica a un arquero concreto, no describe el número de flechas ni permite reconstruir la localización exacta de las heridas.

Sus palabras a los servidores muestran un cambio de situación: quien había insistido en entrar en la batalla ahora necesita ser retirado. La petición prepara la intervención del versículo siguiente, donde lo trasladarán de carro y lo llevarán a Jerusalén. El relato conserva así una secuencia de acciones y ayuda, en vez de limitarse a anunciar abruptamente la muerte.

La escena recuerda la petición del rey herido en 2 Crónicas 18:33–34. En ambos casos, el combate revela la fragilidad del monarca. Sin embargo, Crónicas cuenta por separado la trayectoria de cada uno; la semejanza del desenlace no borra las diferencias de su conducta anterior.

Exégesis del pasaje

El juicio sobre la decisión de Josías ya fue expresado: no escuchó una advertencia de Dios. No es necesario añadirle pensamientos de arrepentimiento o rechazo que sus últimas palabras no contienen. Lo que este versículo afirma es la herida grave y la necesidad de ser retirado, dentro del desenlace que seguirá narrando el libro.

---

24 Sus siervos lo sacaron del carro y lo subieron al segundo carro que tenía. Lo llevaron a Jerusalén, y murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

Josías es llevado a Jerusalén y sepultado con sus padres

Sus servidores lo retiraron del carro de combate, pero el traslado no evitó su muerte.

Explicación del versículo

Los servidores respondieron a la petición del rey y lo pasaron al segundo carro que tenía. El relato muestra una acción de auxilio y traslado, sin dar las características del vehículo ni una descripción del tratamiento de las heridas. Lo llevaron a Jerusalén, donde Crónicas sitúa la noticia de su muerte y sepultura.

Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. La tristeza nacional reconoce la pérdida de un rey cuyo servicio había sido valioso para la comunidad. La evaluación de su última decisión no convierte en irrelevantes su reforma, su humillación ante la ley o el bien que había promovido. El libro conserva ambas dimensiones de su historia.

Relación con Reyes y con la promesa de Hulda

2 Reyes 23:29–30 atribuye su muerte al enfrentamiento en Meguido y dice que sus servidores lo llevaron muerto a Jerusalén. Crónicas desarrolla la herida, el cambio de carro y el traslado antes de mencionar su muerte. Ambos vinculan su final con aquel encuentro, pero presentan de manera distinta los detalles de la secuencia; este versículo debe explicarse respetando su propia narración.

La promesa de 2 Crónicas 34:28 había relacionado la paz con no ver la calamidad que vendría sobre Jerusalén. Josías murió antes de esa devastación y fue sepultado entre sus padres; el libro no oculta que su

muerte siguió a una herida de combate. La promesa no debe usarse para borrar este doloroso desenlace ni el desenlace para negar sin explicación lo que Hulda había anunciado.

---

25 Jeremías entonó un lamento por Josías. Todos los cantores y las cantoras han hablado de Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy. Las establecieron como costumbre en Israel, y están escritas en los lamentos.

El duelo por Josías permanece en la memoria del pueblo

Jeremías lamentó su muerte, y los cantores y cantoras conservaron su recuerdo en las lamentaciones.

Explicación del versículo

La tristeza de Judá y Jerusalén recibe una expresión particular mediante Jeremías. El texto lo presenta entonando un lamento por Josías, pero no transcribe sus palabras. La muerte del rey no quedó solamente como una noticia de sucesión: pasó a la memoria compartida de quienes lloraban la pérdida.

Los cantores y las cantoras siguieron hablando de él en sus lamentaciones. «Hasta el día de hoy» remite al horizonte del narrador y afirma la continuidad de aquella memoria. No fija por sí mismo una fecha exacta de composición del libro ni significa que todos esos cantos hayan llegado hasta nosotros.

Texto original y contexto

קִינוֹת (*qinot*) designa lamentaciones o cantos de duelo. Su uso expresa dolor reconocido dentro de la comunidad. La costumbre establecida en Israel daba continuidad a esa memoria; no transforma a Josías en objeto de culto ni afirma que toda su conducta hubiera sido irreprochable.

La referencia final a unos lamentos escritos no permite identificar sin más ese registro con el actual libro bíblico de Lamentaciones. Este versículo no cita un poema concreto ni afirma que los cinco capítulos de aquel libro fueran escritos para la muerte de Josías. Lo que sí conserva es la existencia de una tradición de duelo vinculada a él.

Exégesis del pasaje

El reconocimiento del bien recibido y el dolor por una pérdida pueden mantenerse junto con una evaluación veraz de las decisiones del fallecido. Crónicas no obliga a escoger entre honrar a Josías y recordar su falta de escucha en Meguido. El lamento expresa la gravedad de perderlo sin rehacer su historia.

---

26 Los demás hechos de Josías y sus actos de fidelidad, conforme a lo escrito en la ley del SEÑOR,

La fidelidad de Josías se evalúa por la ley de Jehová

El cierre del reinado recuerda sus actos de fidelidad conforme a la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Después de narrar la muerte y el duelo, el libro vuelve a una evaluación amplia de Josías. Sus actos de fidelidad no desaparecen del balance por la decisión que acabó en Meguido. El relato ha dedicado espacio a la búsqueda de Dios, la purificación, la reparación del templo, la recepción de la ley y la celebración de la Pascua; este resumen permite conservarlos como parte real de su vida.

La norma de esa valoración está expresada: lo escrito en la ley de Jehová. La fidelidad no se define únicamente por la popularidad del rey ni por la cantidad de personas que lloraron su muerte. Sus acciones se examinan en relación con la voluntad de Dios. El mismo criterio explica por qué una decisión particular también podía ser denunciada.

Texto original

חֲסָדָיו (*ḥasadav*) se refiere aquí a sus acciones de fidelidad o devoción. El contexto dirige la atención a hechos conformes a la ley, no solamente a un sentimiento religioso privado. La expresión debe leerse con la continuación del versículo 27, que remite a un registro más amplio de sus hechos.

El paralelo de 2 Reyes 23:24–25 elogia igualmente su vuelta a Jehová conforme a la ley de Moisés. Esta relación ayuda a sostener una evaluación que reconoce la obediencia concreta de Josías sin presentarlo como un salvador capaz de librar por sí mismo a Judá de toda culpa y consecuencia.

---

27 y sus hechos, los primeros y los últimos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

La vida de Josías supera lo seleccionado en este relato

Crónicas remite a un registro más amplio de los hechos del rey desde el principio hasta el final.

Explicación del versículo

El versículo completa la oración iniciada en el anterior. Los demás hechos de Josías, sus actos de fidelidad y los acontecimientos primeros y últimos estaban escritos en el libro de los reyes de Israel y Judá. La remisión reconoce que el narrador ha seleccionado lo necesario para su propósito, sin pretender contar cada episodio del reinado.

«Los primeros y los últimos» expresa amplitud temporal. No divide la vida del rey en una primera etapa enteramente fiel y una última enteramente infiel, ni ofrece una cronología adicional de los años que el capítulo no narra. El lector debe valorar los hechos que sí han sido presentados: una reforma profunda y un final marcado por una decisión que no escuchó la advertencia de Dios.

El nombre del registro no basta para identificarlo automáticamente con la forma actual de los libros bíblicos de Reyes. La referencia señala un testimonio más extenso al que apela Crónicas. 2 Reyes 23:28 emplea también una remisión a las crónicas de los reyes de Judá al cerrar este reinado.

Relación con la continuación

El cierre prepara la sucesión de Joacaz en el capítulo siguiente. Judá pierde a un gobernante que había conducido al pueblo hacia la ley, pero la palabra de Jehová permanece como criterio para evaluar a sus sucesores. El destino de la comunidad no puede explicarse solamente por el recuerdo de un rey fiel: el final del libro examinará su propia respuesta a Dios.

Capítulo 36

Reinado y destronamiento de Joacaz

Texto relacionado: 2 Reyes 23:31–35.

---

1 El pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en Jerusalén en lugar de su padre.

Joacaz sucede a Josías en medio de la crisis

Después de la muerte de Josías, el pueblo hizo rey a uno de sus hijos en Jerusalén.

Explicación del versículo

La sucesión continúa la casa de David, pero ocurre tras una pérdida que Judá y Jerusalén habían llorado. «El pueblo del país» toma la iniciativa de establecer a Joacaz, como había intervenido al comienzo del

reinado de Josías después de la muerte de Amón. La expresión señala a quienes actuaron en la sucesión sin describir aquí un procedimiento electoral ni una lista de participantes.

Joacaz recibe el trono de su padre, pero no con ello una garantía de fidelidad o seguridad. El capítulo mostrará con rapidez su destitución por el rey de Egipto. La iniciativa interna de Judá queda enfrentada al poder de un soberano extranjero, y la continuidad familiar no impide la pérdida de autonomía.

2 Reyes 23:30–34 añade su unción, evalúa negativamente su conducta y cuenta su traslado a Egipto. Crónicas concentra aquí la atención en la sucesión y en la brevedad del reinado. La ausencia de una evaluación moral en esta frase no equivale a una aprobación del nuevo rey.

Relación con el conjunto

La asamblea convocada por Josías había respondido a la ley; ahora el relato examina la historia de quienes lo sucedieron. El bien de una generación no se transmite mecánicamente por un apellido o una ceremonia real. La palabra de Jehová seguirá siendo el criterio para entender lo que ocurre al pueblo y a sus gobernantes.

---

2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.

Tres meses de reinado en Jerusalén

Joacaz llegó al trono a los veintitrés años, pero su gobierno fue interrumpido muy pronto.

Explicación del versículo

La fórmula de edad y duración sitúa al nuevo monarca dentro de la historia de Judá. Los tres meses contrastan con los treinta y un años de Josías. Esa diferencia describe la inestabilidad que sigue a la muerte del padre, sin establecer por sí sola una regla según la cual todo reinado breve sea más culpable que uno prolongado.

El relato explicará inmediatamente la causa de la interrupción: el rey de Egipto lo destituyó. Por tanto, no se debe llenar el intervalo con una larga serie de campañas o reformas que Crónicas no menciona. Su interés se dirige a la sucesión rápida y a la creciente intervención extranjera sobre Jerusalén.

2 Reyes 23:31–34 confirma su edad y los tres meses, identifica a su madre como Hamutal y afirma que hizo lo malo ante Jehová. Esos datos complementan la noticia de Crónicas sin convertir toda la evaluación del reinado en un cálculo de tiempo. Su conducta y su destitución son aspectos relacionados de la historia, pero no son la misma afirmación.

Exégesis del pasaje

El énfasis en Jerusalén recuerda dónde debía ejercer la autoridad recibida. En el siguiente versículo perderá precisamente esa posición. El contraste entre el título real y la fragilidad de su gobierno prepara el desarrollo de un capítulo en el que reyes extranjeros impondrán sucesores y se llevarán personas y tesoros.

---

3 El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén e impuso al país una multa de unos tres mil cuatrocientos kilos de plata y treinta y cuatro kilos de oro.

Egipto destituye al rey y exige un tributo

La intervención de Necao afectó tanto al trono de Joacaz como a los recursos de todo el país.

Explicación del versículo

El rey de Egipto quitó a Joacaz de su gobierno en Jerusalén. La frase se refiere a la pérdida del trono; no exige localizar allí cada paso de su captura. 2 Reyes 23:33–35 precisa que Necao lo aprisionó en Ribla, en la tierra de Hamat, para impedir que siguiera reinando.

La multa recayó sobre el país. El mismo paralelo explica que Joacim cobró a la población lo necesario para pagar la exigencia del faraón. Así, la crisis dinástica tuvo una consecuencia material más amplia: el dominio extranjero comprometió las riquezas de Judá, además de decidir quién ocuparía el trono.

Pesos y cantidades

El hebreo indica cien talentos de plata y un talento de oro. La NTBT expresa su equivalencia aproximada como tres mil cuatrocientos kilos de plata y treinta y cuatro de oro, siguiendo una estimación de unos treinta y cuatro kilos por talento. Se trata de pesos de metal, no de una cifra monetaria moderna ni de una cotización exacta del valor de compra de la época.

La desproporción entre la brevedad del reinado y la carga impuesta ayuda a comprender la gravedad de la situación. El narrador no presenta el dinero como una reparación religiosa que asegurara el favor de Dios. Era una imposición del poder egipcio sobre un reino que ya no podía decidir libremente su sucesión.

---

4 El rey de Egipto hizo rey a Eliaquim, hermano de Joacaz, sobre Judá y Jerusalén, y le cambió el nombre a Joacim. Necao tomó a Joacaz, hermano de Eliaquim, y lo llevó a Egipto.

Necao impone a Joacim y destierra a Joacaz

El faraón sustituyó al rey elegido en Judá por su hermano y mostró su dominio al cambiarle el nombre.

Explicación del versículo

Eliaquim, hermano de Joacaz, fue establecido por el rey de Egipto sobre Judá y Jerusalén. El relato distingue claramente la iniciativa: Joacaz había sido hecho rey por el pueblo; su reemplazo fue una decisión de Necao. La continuidad de la familia real se mantiene bajo una autoridad extranjera que interviene directamente.

El cambio de nombre de Eliaquim a Joacim forma parte de esa intervención. No requiere imaginar que la persona se transformó moralmente al recibir un nombre diferente. El texto muestra quién tiene poder para designar al gobernante y modificar su identidad pública. Ambos nombres se refieren al mismo hijo de Josías.

Joacaz, en cambio, fue llevado a Egipto. 2 Reyes 23:34 añade que murió allí. Jeremías 22:10–12 anuncia que Salum, hijo de Josías y sucesor de su padre, no volvería de su cautiverio; esa descripción corresponde al rey que Crónicas llama Joacaz. La pérdida no fue solamente la interrupción de sus tres meses de gobierno, sino la separación definitiva de su tierra.

Relación con la continuación

El siguiente versículo evaluará a Joacim ante Jehová. Haber sido impuesto por Egipto explica su situación política, pero no elimina su responsabilidad personal. La fidelidad se medirá por sus acciones y su respuesta a Dios, no por la autoridad extranjera que lo colocó en el trono.

Reinado de Joacim

Texto relacionado: 2 Reyes 23:36–24:7.

---

5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, su Dios.

Joacim gobierna sin seguir la fidelidad de Josías

Su reinado duró once años y recibe una evaluación negativa ante Jehová.

Explicación del versículo

Joacim tenía veinticinco años al comenzar. El dato permite distinguirlo de su hermano Joacaz y, más adelante, de su hijo Joaquín. Los nombres semejantes no designan a una sola persona: Joacim es Eliaquim, establecido por Necao; Joaquín será su sucesor.

La frase «Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, su Dios» coloca su conducta bajo el criterio que ha gobernado toda la historia de los reyes. La dependencia de Egipto no es el único problema de su reinado. Crónicas señala una infidelidad moral y religiosa que otros pasajes desarrollan con ejemplos concretos.

Jeremías 22:13–19 denuncia el trabajo sin salario, la ganancia injusta, la opresión y la sangre inocente, y contrasta esa conducta con la justicia practicada por su padre. Jeremías 36:20–26 relata que Joacim quemó el rollo profético y no escuchó a quienes le pidieron que se detuviera. Estos pasajes muestran que la evaluación no se limita a una etiqueta sin contenido.

Exégesis del pasaje

Josías había rasgado su ropa al escuchar la ley; Joacim destruyó el rollo que se le leía. Esa diferencia ayuda a comprender el cambio de orientación entre ambos reinados. Los actos del padre no protegían al hijo del juicio de Dios ni hacían innecesario que él escuchara y practicara la justicia.

---

6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia.

Joacim queda sometido al poder de Babilonia

Nabucodonosor atacó al rey de Judá y lo ató con cadenas para llevarlo a Babilonia.

Explicación del versículo

El relato pasa del dominio egipcio a la intervención babilónica. Joacim, que había recibido el trono por decisión de Necao, aparece ahora cautivo de Nabucodonosor. Crónicas resume el sometimiento del rey y no cuenta aquí todas las fases de las relaciones entre Judá, Egipto y Babilonia.

2 Reyes 24:1–7 explica que Joacim fue servidor de Nabucodonosor durante tres años y después se rebeló, y relaciona las calamidades de Judá con la palabra anunciada por los profetas. Ese trasfondo amplía la noticia sin obligar a fundir todas las campañas en un único día o atribuir una fecha exacta que este versículo no proporciona.

Texto original y alcance de la afirmación

לְהוֹלִיכוֹ (*leholikho*) significa «para llevarlo». El texto afirma que Joacim fue atado con esa finalidad; no narra expresamente aquí su llegada a Babilonia. Algunas traducciones expresan el traslado como un hecho concluido, pero la redacción de la NTBT conserva la finalidad indicada en el hebreo.

Esta distinción evita completar la biografía con una estancia, un regreso o una muerte en Babilonia que el versículo no describe. Lo que permanece claro es la humillación del rey y la pérdida de control sobre su propia situación. El versículo siguiente sí afirmará de manera directa el traslado de utensilios del templo.

---

7 Nabucodonosor llevó también a Babilonia algunos de los utensilios de la casa del SEÑOR y los puso en su templo en Babilonia.

Los objetos del templo son llevados a Babilonia

La conquista afectó también a los utensilios destinados al servicio de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Nabucodonosor se llevó algunos utensilios del templo. La expresión indica una extracción parcial en esta etapa, en contraste con el saqueo más amplio que aparecerá después. El narrador muestra un deterioro progresivo: primero el sometimiento del monarca, luego la pérdida de bienes del santuario y, finalmente, la destrucción que cerrará la historia de Jerusalén.

Estos objetos pertenecían al servicio de Jehová; su traslado a Babilonia no significa que el Dios de Israel hubiera perdido una lucha entre deidades. Dentro del argumento del libro, el despojo forma parte del juicio por la infidelidad de Judá. Daniel 1:1–2 afirma también que el Señor entregó a Joacim y parte de los utensilios en manos del conquistador.

Texto original

בְּהֵיכָלוֹ (*beheykhalo*) significa «en su *heykhal*», término que puede designar un templo o un palacio. La NTBT conserva aquí «en su templo»; otras versiones presentan «en su palacio». La frase no identifica expresamente al dios de ese templo ni describe un ritual realizado con cada objeto.

La diferencia de traducción sobre el edificio no cambia el movimiento central: los utensilios fueron sacados de la casa de Jehová y depositados bajo el poder de Nabucodonosor en Babilonia. El relato no atribuye a los objetos una protección automática capaz de impedir su captura ni sustituye la fidelidad a Dios por la mera posesión de bienes sagrados.

---

[8] Los demás hechos de Joacim, las abominaciones que cometió y lo que se halló contra él están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

La memoria de Joacim conserva también sus culpas

El cierre del reinado remite a sus hechos y abominaciones antes de anunciar la sucesión de Joaquín.

Explicación del versículo

El resumen no celebra a Joacim por haber ocupado el trono de David. Junto a sus hechos menciona las abominaciones que cometió y lo que se halló contra él. La evaluación moral forma parte de su memoria histórica; la dignidad del cargo no borra la responsabilidad de quien lo ejerció.

La frase «lo que se halló contra él» tiene el sentido general de lo descubierto o reconocido en su conducta. No describe aquí un proceso judicial con actas conservadas ni permite reconstruir acusaciones adicionales. Jeremías 22:13–19 y Jeremías 36:20–32 ofrecen ejemplos de injusticia y rechazo de la palabra que ayudan a comprender la gravedad del reinado sin inventar otros delitos.

El libro de los reyes de Israel y Judá es el registro más amplio al que remite el narrador. El nombre no basta para identificarlo automáticamente con la forma actual de los libros bíblicos de Reyes. 2 Reyes 24:5–6 emplea también una referencia a crónicas reales al cerrar la vida de Joacim.

Relación con la continuación

Joaquín, su hijo, reinó en su lugar. Esa noticia distingue al nuevo monarca y prepara otro reinado breve, marcado por la deportación. El relato continúa la línea familiar sin suponer que la sucesión resolverá la desobediencia o devolverá automáticamente la independencia perdida.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

Texto relacionado: 2 Reyes 24:8–17.

9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR.

Joaquín: un reinado breve y una diferencia de edad

El hijo de Joacim reinó poco más de tres meses antes de ser llevado a Babilonia.

Explicación del versículo

Joaquín es el sucesor anunciado en el versículo anterior. La duración de tres meses y diez días indica la brevedad de su gobierno en Jerusalén. El relato mantiene la evaluación moral habitual: hizo lo malo ante Jehová. No ofrece aquí ejemplos individuales de sus acciones, pero tampoco presenta el poco tiempo en el trono como una garantía de inocencia.

2 Reyes 24:8–16 describe su entrega al rey de Babilonia, el saqueo y la deportación de numerosos habitantes de Jerusalén. Ese desarrollo permite comprender por qué Crónicas pasa con tanta rapidez de su entronización a su cautiverio: el breve reinado forma parte del avance de la dominación babilónica sobre Judá.

Texto original y diferencia textual

El hebreo masorético de este versículo tiene שְׁמוֹנֶה שָׁנִים (*shemoneh shanim*), «ocho años», lectura que conserva la NTBT. En cambio, 2 Reyes 24:8 dice «dieciocho», lectura que también aparece en otros testigos antiguos de este pasaje y que siguen varias traducciones.

La diferencia debe reconocerse como un problema textual de la edad, no ocultarse mediante una biografía no narrada. Crónicas no afirma que Joaquín comenzara una corregencia a los ocho años y un segundo reinado diez años después. Esa propuesta intenta armonizar las cifras, pero no está expresada en estos relatos. La identidad del rey, su parentesco con Joacim y su deportación permanecen claros; la cifra transmitida requiere esta aclaración.

---

10 Al comenzar el año, el rey Nabucodonosor mandó llevarlo a Babilonia con los objetos preciosos de la casa del SEÑOR. Hizo rey a su hermano Sedequías sobre Judá y Jerusalén.

Joaquín es deportado y Sedequías recibe el trono

Nabucodonosor se llevó al rey y objetos del templo, y designó a otro miembro de la familia real.

Explicación del versículo

«Al comenzar el año» expresa el cambio de la estación anual en que se sitúa la intervención. El relato afirma directamente que Joaquín fue llevado a Babilonia, junto con objetos preciosos de la casa de Jehová. El despojo iniciado bajo Joacim continúa ahora con otra deportación y otra pérdida para el santuario.

La sucesión depende de Nabucodonosor. Sedequías recibe el gobierno de Judá y Jerusalén por decisión del conquistador, como Joacim lo había recibido antes de Necao. La pertenencia a la familia de David se mantiene, pero bajo una subordinación política que el texto hará explícita mediante el juramento del versículo 13.

El parentesco de Sedequías

La palabra hebrea אָחִיו (*ʼaḥiv*) significa «su hermano», lectura conservada aquí por la NTBT. 2 Reyes 24:17, sin embargo, identifica al nuevo rey como Matanías, tío de Joaquín, cuyo nombre Nabucodonosor cambió a Sedequías. 1 Crónicas 3:15 lo sitúa entre los hijos de Josías, hermano de Joacim y, por tanto, tío de Joaquín.

«Hermano» puede usarse con un sentido más amplio de pariente, lo que se ha propuesto para explicar esta redacción. En todo caso, la relación familiar concreta queda aclarada por los otros pasajes: no debe

inventarse un segundo Sedequías como hermano de Joaquín para resolver la dificultad. El nuevo gobernante es el hijo de Josías que reinará once años antes de la caída de Jerusalén.

Reinado de Sedequías

Textos relacionados: 2 Reyes 24:18–20; Jeremías 52:1–3.

---

11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.

El último reinado antes de la caída de Jerusalén

Sedequías comenzó a reinar a los veintiún años y gobernó once años en la ciudad.

Explicación del versículo

La fórmula inicial sitúa el reinado que ocupa el tramo decisivo del final de Judá. Sedequías no sucede por una simple transmisión de padre a hijo: Nabucodonosor lo ha colocado en lugar de Joaquín. Su gobierno comienza bajo el poder babilónico y terminará con la destrucción que el capítulo describe.

2 Reyes 24:17–20 confirma su edad y la duración, identifica el cambio de nombre de Matanías a Sedequías y menciona su rebelión. Esos datos completan la escena política; Crónicas subrayará además su falta de humillación ante la palabra de Jehová.

Los once años no deben confundirse con los once de Joacim. Son dos gobernantes distintos, separados por el breve reinado y cautiverio de Joaquín. Mantener esa secuencia permite seguir el capítulo sin mezclar sus decisiones ni atribuir a uno las acciones del otro.

Relación con la unidad

La mención de Jerusalén conserva el contraste entre la dignidad de la ciudad y la gravedad de lo que ocurrirá allí. Poseía el templo y el trono de David, pero eso no la hacía inmune al abandono del pacto. El balance siguiente explica que la catástrofe no llegó porque Dios hubiera guardado silencio: Sedequías y el pueblo tuvieron palabra y advertencia, y debieron responder a ellas.

---

12 Hizo lo malo a los ojos del SEÑOR, su Dios. No se humilló delante del profeta Jeremías, que hablaba de parte del SEÑOR.

Sedequías no se humilla ante la palabra de Jehová

El rey desatendió a Jeremías, cuya palabra procedía de Dios.

Explicación del versículo

La evaluación negativa del reinado se concreta en una respuesta: Sedequías no se humilló delante del profeta. El problema no es que dejara de rendir honores personales a Jeremías, sino que resistió el mensaje de Jehová que este comunicaba. La autoridad del profeta se entiende por la procedencia de la palabra, no como una pretensión ilimitada de dominio sobre el rey.

Crónicas ha mostrado el valor de la humillación en Manasés y Josías. Aquí presenta el contraste: el gobernante dispone de advertencia, pero no recibe la corrección. Esa actitud prepara las imágenes de obstinación que el versículo siguiente atribuye a su cuello y corazón.

Jeremías 37:1–10 explica que Sedequías y el pueblo no obedecieron, aunque el rey pidió oración. Jeremías 38:14–23 describe una consulta donde recibió una instrucción concreta para conservar la vida y evitar el incendio de la ciudad, pero manifestó temor ante las posibles consecuencias de entregarse.

Exégesis del pasaje

Consultar o pedir intercesión no equivale por sí solo a obedecer. La falta de humildad se hace visible cuando la respuesta recibida exige una decisión que el rey no quiere tomar. El relato no condena toda pregunta dirigida a un profeta; denuncia la resistencia a una palabra que el propio texto identifica como procedente de Jehová.

---

13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, quien le había hecho jurar por Dios. Endureció su cuello y obstinó su corazón para no volverse al SEÑOR, el Dios de Israel.

Un juramento quebrantado y un corazón obstinado

La rebelión política de Sedequías se une a su rechazo de volver a Jehová.

Explicación del versículo

El rey se rebeló contra Nabucodonosor pese al juramento hecho por Dios. La referencia no convierte al soberano babilónico en dueño de la conciencia de todos los pueblos. En esta situación concreta, el compromiso jurado y la palabra profética recibida hacían de la rebelión una infidelidad que no podía justificarse invocando solamente el interés político de Judá.

Ezequiel 17:11–21 explica el acuerdo con el rey de Babilonia, la búsqueda de ayuda militar en Egipto y el desprecio del juramento. Jehová toma en serio que su nombre haya sido invocado y luego deshonrado. La denuncia, por tanto, no se limita al fracaso de una estrategia diplomática.

Texto original y exégesis

Endurecer el cuello presenta la imagen de una resistencia a dejarse dirigir; obstinar el corazón describe la decisión interior que la sostiene. Ambas expresiones culminan en su finalidad negativa: no volverse a Jehová, el Dios de Israel. No son un diagnóstico físico ni una afirmación de que el rey carecía de oportunidades de escuchar.

La combinación de juramento, palabra profética y obstinación explica por qué Crónicas interpreta su conducta como rebelión contra Dios. El relato no enseña que toda oposición a un poder extranjero sea siempre pecado. Evalúa este caso bajo compromisos y advertencias concretas que Sedequías conoció y rechazó.

La infidelidad de Judá y el rechazo de los mensajeros

---

14 Todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, conforme a todas las prácticas abominables de las naciones. Contaminaron la casa del SEÑOR, que él había consagrado en Jerusalén.

La infidelidad alcanza a dirigentes y pueblo

La responsabilidad por la contaminación del templo no queda limitada al rey.

Explicación del versículo

El «también» amplía el balance de Sedequías a los jefes de los sacerdotes y al pueblo. La crisis no se explica solamente por una mala decisión del palacio. Quienes tenían responsabilidad en el santuario y la comunidad participaron en prácticas que traicionaban el pacto de Jehová.

La acumulación de infidelidades y la imitación de las abominaciones de las naciones muestran una continuidad con pecados denunciados antes en el libro. No se trata de condenar a una persona por su origen extranjero, sino de identificar prácticas contrarias al Dios que había apartado a Israel para sí.

Contaminaron la casa que Jehová había consagrado en Jerusalén. El contraste es deliberado: la santidad del edificio procedía de Dios, pero quienes debían respetarla introdujeron allí su infidelidad. La restauración material bajo Josías no garantizaba que las generaciones siguientes conservaran un culto fiel.

Exégesis del pasaje

El lenguaje colectivo describe la orientación de dirigentes y pueblo sin ofrecer una lista de cada individuo. No autoriza a declarar que cada víctima de la invasión tuvo exactamente las mismas acciones o el mismo grado de culpa. Sí impide que la comunidad atribuya todo el problema al rey o a Babilonia, como si el rechazo de Jehová no hubiera afectado también su propia vida.

---

15 El SEÑOR, el Dios de sus padres, les envió mensajes por medio de sus mensajeros una y otra vez, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada.

Dios advierte porque tiene compasión

Antes de la catástrofe, Jehová envió repetidamente a sus mensajeros al pueblo y a su morada.

Explicación del versículo

El juicio que se aproxima no fue precedido por indiferencia divina. Jehová, llamado el Dios de sus padres, mantuvo la relación histórica con su pueblo y le hizo llegar advertencias. La razón declarada es su compasión. La palabra que denuncia el pecado aparece como una expresión de cuidado antes de que el relato describa las consecuencias de rechazarla.

Los mensajeros no son identificados individualmente en esta frase, pero el contexto acaba de nombrar a Jeremías y hablará enseguida de los profetas. No es necesario imaginar una manifestación angélica para cada advertencia. Dios habló por servidores cuyas palabras debían ser escuchadas como respuesta a la infidelidad.

Texto original

La expresión הַשְׁכֵּם וְשָׁלוֹחַ (*hashkem weshaloaḥ*), vinculada literalmente a madrugar y enviar, expresa aquí la insistencia diligente de Dios en mandar mensajes. No describe que necesitara despertar del sueño. La NTBT comunica el sentido mediante «una y otra vez»: el pueblo recibió oportunidades repetidas de escuchar.

Relaciones bíblicas

Jesús lamenta sobre Jerusalén el rechazo de los profetas y expresa su deseo de reunir a sus hijos (Lucas 13:34–35). La relación permite reconocer la gravedad de resistir una misericordia que se acerca mediante la palabra. La compasión divina no llama bueno al pecado; busca que las personas vuelvan al Señor antes de sufrir sus consecuencias.

---

16 Pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se mofaban de sus profetas, hasta que la ira del SEÑOR subió contra su pueblo y ya no hubo remedio.

El rechazo persistente alcanza un límite histórico

El pueblo convirtió la advertencia en motivo de burla hasta que llegó el juicio anunciado.

Explicación del versículo

La respuesta se describe mediante tres acciones: burlarse de los mensajeros, despreciar las palabras y mofarse de los profetas. El rechazo no consistía solamente en una dificultad para comprender un anuncio.

El pueblo trató con desprecio los medios por los que Dios lo estaba llamando, resistiendo la palabra y desacreditando a quienes la comunicaban.

La consecuencia se expresa como el ascenso de la ira de Jehová hasta que «ya no hubo remedio». En el contexto, el remedio que se agota es la posibilidad de evitar esta catástrofe mediante las advertencias que habían sido reiteradamente rechazadas. El versículo siguiente narrará la invasión y la destrucción. La paciencia de Dios no hace inexistente su juicio.

Texto original y alcance

מַרְפֵּא (*marpe’*) significa aquí «remedio» o «curación», imagen aplicada a la situación del pueblo. No declara que Dios haya perdido su poder para restaurar ni que toda posibilidad futura de misericordia haya terminado. El propio capítulo concluirá con el decreto de Ciro y la invitación a volver.

Aplicación editorial

Tú no debes tratar la paciencia del Señor como prueba de que escuchar es innecesario. Hebreos 2:1–4 llama a prestar atención a la salvación anunciada por Jesucristo y confirmada con el testimonio de Dios. La advertencia invita a recibir esa gracia con seriedad; no autoriza a un dirigente a identificar cualquier crítica personal con la burla a un profeta de Jehová.

Cautividad de Judá

Textos relacionados: 2 Reyes 25:8–21; Jeremías 39:8–10; Jeremías 52:12–30.

---

17 Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, quien mató a espada a sus jóvenes en la casa
de su santuario. No tuvo compasión del joven ni de la doncella, del anciano ni del decrépito. Dios los
entregó a todos en sus manos.

La invasión alcanza incluso el santuario

El juicio anunciado se realiza mediante una conquista que no respeta edad, sexo ni lugar sagrado.

Explicación del versículo

El sujeto que hace subir al rey de los caldeos es Dios, en continuidad con la ira mencionada antes. Los caldeos son aquí el poder babilónico que ha aparecido bajo Nabucodonosor. La calamidad no se presenta como un accidente desligado de la palabra profética: el narrador la interpreta como juicio sobre la infidelidad persistente de Judá.

La matanza llega a la casa del santuario. La presencia del templo no protegió automáticamente a quienes habían contaminado su culto y rechazado la advertencia. Jóvenes, muchachas, ancianos y personas debilitadas quedaron expuestos a la violencia. La enumeración comunica la amplitud y el horror del desastre, no una invitación a minimizar el sufrimiento de las víctimas.

Hay un contraste doloroso con el versículo 15: Jehová había tenido compasión de su pueblo y su morada; el invasor no tuvo compasión. Que Dios los entregara en sus manos no convierte cada acto de crueldad de Babilonia en una virtud. Isaías 47:5–7 denuncia precisamente que Babilonia no mostró misericordia a aquellos que habían sido entregados a su poder.

Exégesis del pasaje

El relato sostiene el juicio divino y la responsabilidad del conquistador sin confundirlos. Tampoco autoriza a deducir el grado de culpa de cada víctima a partir de cómo murió. Describe la catástrofe de una comunidad que había rechazado reiteradamente la palabra, mientras mantiene abierta la evaluación de la violencia imperial.

18 Todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros del rey y de sus jefes, todo lo llevó a Babilonia.

El saqueo reúne los tesoros del santuario y de la corte

La pérdida se extiende desde los utensilios de la casa de Dios hasta los bienes del rey y sus dirigentes.

Explicación del versículo

Los objetos grandes y pequeños son mencionados juntos para expresar la amplitud del despojo. Lo que en etapas anteriores había sido un traslado de algunos utensilios aparece ahora como un saqueo de conjunto. El poder babilónico se apropia de bienes relacionados tanto con el culto como con el gobierno de Judá.

La repetición de «todo» reúne esos ámbitos bajo una misma pérdida. No es necesario entenderla como un inventario moderno que identifique el destino final de cada objeto fabricado desde Salomón. El paralelo de 2 Reyes 25:13–17 explica que algunas grandes piezas de bronce fueron despedazadas para llevarse el metal, y detalla utensilios de oro, plata y bronce.

En el argumento del libro, estos bienes habían expresado la dedicación y el servicio de la comunidad. Su captura muestra la gravedad de la ruina: la acumulación de tesoros no podía sustituir la fidelidad a Jehová ni impedir el juicio anunciado. La seguridad del pueblo no residía en que poseyera objetos valiosos procedentes del templo.

Relación con la continuación bíblica

Esdras 1:7–11 narrará la devolución de utensilios bajo Ciro. Esa noticia permite leer el saqueo sin convertirlo en la última palabra sobre toda restauración. Crónicas muestra primero la pérdida real y, al final, abrirá la posibilidad de reconstrucción mediante la fidelidad de Dios a su palabra.

19 Quemaron la casa de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos.

El templo y las defensas de Jerusalén son destruidos

El incendio y la demolición deshicieron los principales centros religiosos, políticos y defensivos de la ciudad.

Explicación del versículo

La casa de Dios fue quemada, la muralla derribada y los palacios incendiados. La enumeración abarca lugares que habían representado la presencia del culto, la seguridad urbana y el gobierno. El desastre no se limita a un cambio de rey: altera las condiciones que permitían la vida de Jerusalén como capital de Judá.

El relato resume la ejecución de esas acciones sin nombrar aquí a cada oficial responsable. 2 Reyes 25:8–10 identifica a Nabuzaradán y al ejército que llevó a cabo el incendio y la demolición. Ese paralelo aporta detalles, mientras Crónicas concentra la atención en el resultado y su relación con el rechazo de la palabra de Jehová.

La destrucción del templo tiene un peso especial después de los capítulos dedicados a su construcción, consagración y restauraciones. El lugar elegido por Dios no era un amuleto que hiciera irrelevante la infidelidad. La advertencia dada a Salomón había incluido la posibilidad de que la casa llegara a ser motivo de asombro por el abandono de Jehová.

Relaciones bíblicas

Levítico 26:30–35 había unido la ruina de los santuarios, la dispersión del pueblo y la desolación de la tierra. El final de Crónicas reconoce ese horizonte. La gravedad de la pérdida se mantiene, pero el mismo contexto de la ley también conserva la promesa de que Dios recordará su pacto en medio del destierro.

---

20 Llevó desterrados a Babilonia a los que habían escapado de la espada, y fueron siervos suyos y de sus hijos hasta que comenzó a reinar el reino de Persia,

Los sobrevivientes viven bajo el dominio babilónico

La deportación prolongó la calamidad más allá de la caída de la ciudad, hasta el cambio de poder a Persia.

Explicación del versículo

Quienes habían escapado de la espada fueron llevados a Babilonia y quedaron sometidos al rey y a sus sucesores. El relato no presenta la supervivencia como un retorno inmediato a la vida anterior. Para los deportados, sobrevivir significó continuar lejos de Jerusalén y bajo una autoridad extranjera.

La frase es un resumen del cautiverio, no un censo de cada habitante de Judá. 2 Reyes 25:11–12 precisa que algunos pobres quedaron como viñadores y labradores. Por tanto, el alcance del resumen de Crónicas no exige imaginar que ninguna persona permaneció en el territorio.

«Siervos suyos y de sus hijos» extiende la subordinación más allá de un solo gobernante. No proporciona aquí una genealogía completa de la dinastía babilónica ni afirma que cada sucesor fuera hijo inmediato de Nabucodonosor. El énfasis recae en la continuidad del dominio hasta que comenzó a reinar el reino de Persia.

Relación con la promesa

Jeremías 25:11–14 había anunciado un período de servicio a Babilonia y después el juicio sobre esa potencia. La mención de Persia abre así el límite histórico de la opresión. No significa que el pueblo pudiera producir por sí mismo la restauración; el cierre del libro atribuirá el nuevo comienzo a la acción de Jehová para cumplir su palabra.

---

21 para cumplir la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, hasta que la tierra disfrutó de sus sábados. Durante todos los días de su desolación reposó, hasta cumplirse setenta años.

El destierro cumple la advertencia y la tierra descansa

Crónicas relaciona los setenta años anunciados por Jeremías con el reposo de la tierra durante la desolación.

Explicación del versículo

El versículo completa la explicación del cautiverio: se cumplía la palabra de Jehová comunicada por Jeremías. Jeremías 25:11–12 anuncia setenta años de servicio a Babilonia, y Jeremías 29:10–14 une ese plazo con la promesa de atención divina y regreso. La duración del dominio no queda presentada como poder ilimitado del conquistador.

La segunda relación procede de la ley. Levítico 25:1–7 había establecido el descanso de la tierra cada séptimo año; Levítico 26:33–35 advertía que, durante la dispersión, la tierra disfrutaría de los reposos que no había recibido. Crónicas reúne estos horizontes para interpretar la desolación como juicio por la infidelidad al pacto.

Exégesis del pasaje

«La tierra disfrutó de sus sábados» personifica el territorio para expresar su descanso de las labores. No significa que una tierra vacía tuviera experiencias humanas, ni exige que no quedara allí un solo labrador. El lenguaje contrasta la explotación y la desobediencia anteriores con el reposo impuesto por la pérdida del control sobre la tierra.

El texto no indica aquí una fecha inicial y final para calcular cuántos años estuvo cautiva cada persona. Las deportaciones y la destrucción ocurrieron en etapas; los setenta años dan el horizonte profético del dominio y su término. Tampoco proporciona una lista de setenta años sabáticos omitidos que permita reconstruir con certeza cuatrocientos noventa años de incumplimiento.

La fidelidad de Dios abarca tanto la advertencia cumplida como la promesa que sigue. El libro no termina con una tierra desolada: avanzará hacia la iniciativa divina que abre el regreso.

El decreto de Ciro

Texto relacionado: Esdras 1:1–4.

---

22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para cumplir la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia. Él hizo proclamar por todo su reino, también por escrito:

Jehová abre el regreso mediante Ciro

El cambio de poder imperial se convierte en una oportunidad de restauración porque Dios cumple su palabra.

Explicación del versículo

El primer año de Ciro se entiende aquí desde su gobierno sobre el territorio babilónico, después de la conquista persa, y no como si hasta entonces nunca hubiera reinado en Persia. El interés del narrador está en el momento en que el poder que retenía a los desterrados cambia de manos y puede emitirse una disposición que permita reconstruir.

La causa profunda se declara antes de citar el decreto: Jehová despertó el espíritu de Ciro para cumplir la palabra dada por Jeremías. El rey actúa realmente, pero el relato dirige la esperanza hacia la fidelidad de Dios. El mismo Señor cuya palabra fue despreciada es quien dispone un nuevo comienzo cuando llega el tiempo de su promesa.

Despertar el espíritu del rey expresa que Dios movió su disposición para esta acción. No significa que el texto declare divino el espíritu humano de Ciro ni que apruebe automáticamente todas sus creencias y decisiones. Isaías 45:1–7 presenta igualmente a Ciro como instrumento de Jehová, aun señalando que no lo conocía.

La proclamación y su continuidad

El mensaje circuló por el reino y quedó también por escrito. Es una medida pública, no una impresión privada sin consecuencias para los desterrados. Esdras 1:1–4 comienza con la misma proclamación y desarrolla su contenido. La coincidencia enlaza el final de Crónicas con la historia del regreso, sin exigir que el lector atribuya por ella una identidad de autor que estos versículos no declaran.

---

23 «Así dice Ciro, rey de Persia: El SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de ustedes pertenezca a su pueblo, que el SEÑOR, su Dios, esté con él, y que suba».

La última palabra es una invitación a subir

Ciro permite que el pueblo de Jehová vuelva a Jerusalén para reconstruir la casa de Dios.

Explicación del versículo

El decreto atribuye a Jehová, el Dios de los cielos, la autoridad que Ciro ha recibido y el encargo de construirle una casa. En el cierre del libro, el poder del imperio queda al servicio de una posibilidad que Judá no podía conseguir por sí mismo. La derrota babilónica y la autorización persa no son el fundamento último de la esperanza: lo es el Dios que permanece fiel a su palabra.

«Todos los reinos de la tierra» pertenece al lenguaje de la autoridad imperial expresada en el decreto. No exige afirmar que Ciro gobernaba cada territorio del planeta. La acción concreta se localiza con precisión: Jerusalén, en Judá. El regreso tiene como tarea la reconstrucción del santuario destruido.

La invitación se dirige a quienes pertenecen al pueblo de Dios y los acompaña con la invocación de su presencia. El verbo final, וְיַעַל (*weyaʿal*), «y que suba», deja abierto el movimiento hacia Jerusalén. El libro termina con una puerta abierta, sin afirmar que todos hayan vuelto ya ni que la obra esté concluida. Esdras 1:3–11 continuará con la respuesta y la devolución de los utensilios.

Relaciones bíblicas

La restauración histórica del templo no debe confundirse con la salvación definitiva del pecado. El Nuevo Testamento la centra en Jesucristo, muerto y resucitado: en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12). La esperanza que atraviesa el juicio de Judá invita a confiar en la fidelidad de Dios, y la fe cristiana reconoce su cumplimiento salvador en nuestro Señor Jesús, no en el poder de un imperio o en una construcción humana.

Esdras

Introducción a Esdras

Esdras narra el regreso de una comunidad judía desde el destierro, la reconstrucción del templo de Jerusalén y la necesidad de renovar su vida conforme a la palabra de Dios. La restauración incluye casas, recursos y autoridades, pero alcanza también el culto, la enseñanza y la fidelidad del pueblo. Su esperanza nace de la misericordia del Señor, que conserva un remanente después del juicio y lo llama a buscarlo.

Lugar del libro en las Escrituras

El comienzo retoma la proclamación de Ciro con la que termina 2 Crónicas 36:22–23. La destrucción de Jerusalén no ha eliminado la fidelidad de Dios. El regreso se relaciona expresamente con la palabra anunciada por Jeremías; Jeremías 29:10–14 une la promesa de retorno con la búsqueda sincera del Señor.

Esdras y Nehemías se transmitieron como una misma obra en la tradición hebrea. Leídos juntos, muestran diferentes aspectos de la vida posterior al destierro: templo, ciudad, ley, culto y comunidad. En este libro, la muralla de Jerusalén no constituye el proyecto principal de los primeros capítulos: el centro es la casa de Dios. Esa diferencia será importante al interpretar las cartas y las acusaciones.

Contexto histórico, autoría y fecha

Los acontecimientos se sitúan bajo el dominio persa, en los siglos VI y V antes de Cristo. La primera parte sigue el permiso de Ciro, el regreso y la reconstrucción que se completa bajo Darío. La segunda presenta la misión de Esdras en el séptimo año de Artajerjes, habitualmente identificado con Artajerjes I. Entre ambas etapas transcurren años; «después de estos hechos» en 7:1 no significa que Esdras llegara inmediatamente después de la dedicación del templo.

El libro no identifica de manera expresa al responsable de toda su forma final. La relación con Esdras es especialmente estrecha en los pasajes de primera persona que comienzan en 7:27, donde habla de la ayuda recibida, del viaje y de su oración. Esos testimonios no obligan a atribuirle como testigo presencial todos los acontecimientos anteriores a su llegada. La composición incorpora relatos, registros y comunicaciones oficiales. Su fecha exacta de redacción final no queda fijada por una declaración interna.

La comunidad que vive en Judá continúa sometida a reyes extranjeros. El favor de Persia hace posible el regreso y el servicio del templo, pero no restablece la independencia política ni coloca de nuevo a un rey davídico en el trono. Esdras reconoce esa limitación al decir «somos esclavos» y, al mismo tiempo, confesar que Dios no los ha abandonado.

Destinatarios, propósito y género

Por sus preocupaciones, la obra se dirige al pueblo que necesita comprender y vivir su identidad después del destierro. No conserva una dedicatoria a un único destinatario ni una fecha exacta de lectura pública. Las genealogías, las disposiciones del culto y las advertencias sobre el pacto ayudan a la comunidad a reconocer de dónde viene, a quién pertenece y qué respuesta exige la gracia recibida.

Es una narración histórica y teológica: presenta acontecimientos y los interpreta a la luz de la palabra, del juicio y de la misericordia de Dios. Incluye listas de personas, inventarios, cartas, decretos y una extensa oración de confesión. Cada forma requiere atención propia. Un registro familiar no debe convertirse en una serie de biografías inventadas; una acusación conservada en una carta no equivale a una declaración del narrador de que todo lo acusado sea verdadero.

El texto alterna hebreo y arameo. La sección de 4:8 a 6:18 y la carta de 7:12–26 están en arameo; el resto se presenta en hebreo. Las comunicaciones administrativas forman parte de la manera en que el libro muestra la actuación del poder imperial y el testimonio de la comunidad dentro de él.

Recorrido de la narración

El permiso y la comunidad del retorno, 1:1–2:70. Ciro autoriza la reconstrucción, se restituyen utensilios y se identifican las familias y los servidores. Los nombres vinculan a los retornados con la historia de Israel y muestran que la restauración toma forma mediante personas concretas.

El altar, los cimientos y la oposición, 3:1–4:5. El culto se reanuda antes de que la casa esté terminada. La colocación de los cimientos reúne alegría y llanto. La oposición y el desaliento ponen a prueba la perseverancia del pueblo.

Ejemplos posteriores de hostilidad contra Jerusalén, 4:6–23. Las acusaciones de tiempos de Asuero y Artajerjes amplían el panorama de la oposición. Se refieren a la ciudad y sus murallas. No deben colocarse todos esos reinados antes de la terminación del templo como si el capítulo siguiera una sola secuencia temporal sin interrupciones.

La reanudación y la dedicación del templo, 4:24–6:22. El relato vuelve al tiempo de Darío. Hageo y Zacarías animan la obra; una investigación confirma el decreto de Ciro; Darío protege y sostiene la construcción. La casa se termina, se dedica con alegría y la comunidad celebra la Pascua.

La misión y el viaje de Esdras, capítulos 7–8. El escriba preparado para estudiar, cumplir y enseñar la ley recibe autorización y recursos. Reúne compañeros y servidores, convoca al ayuno, organiza la custodia de los bienes y completa su entrega en Jerusalén.

La confesión y la respuesta ante la infidelidad, capítulos 9–10. La restauración visible contrasta con una grave deslealtad al pacto. Esdras ora, la comunidad asume una respuesta y se investigan los casos. El libro termina con nombres y con el recuerdo de que algunas uniones incluían hijos; no relata después la vida de todas las familias afectadas.

Temas que recorren el libro

La palabra de Dios y su misericordia. El Señor cumple lo anunciado y preserva un remanente. Su favor no se presenta como prueba de que el pueblo nunca hubiera pecado. La confesión reconoce la culpa y agradece una oportunidad inmerecida de vida y de fidelidad.

La buena mano del Señor y la responsabilidad humana. El relato atribuye a Dios la ayuda recibida ante los reyes, la provisión de servidores y la protección del camino. Esa confianza convive con peticiones, preparación, administración, vigilancia e investigación. La oración no sustituye la diligencia, y una buena organización no explica por sí sola la esperanza del pueblo.

El templo y una comunidad que sirve. El edificio reúne sacrificios, enseñanza, alegría y funciones distintas. Sacerdotes, levitas, cantores, porteros y servidores participan de una obra que no se reduce a sus dirigentes principales. La pertenencia de Israel sigue siendo más amplia que una familia o una expedición particular, como expresan las ofrendas por todo Israel.

La ley, la santidad y la necesidad de renovación. Esdras 7:10 relaciona estudio, práctica y enseñanza. Poseer un templo reconstruido o una ascendencia reconocida no vuelve innecesaria la obediencia. La crisis final revela que una restauración externa puede coexistir con un corazón que todavía necesita volverse a Dios.

Cómo leer la difícil crisis matrimonial

Los capítulos 9–10 relacionan los matrimonios denunciados con la infidelidad al pacto y con las prácticas abominables de los pueblos. La ley explica el peligro de ser apartado para servir a otros dioses en Deuteronomio 7:3–6. El marco incluye la identidad familiar y religiosa de Israel; no debe reducirse a una idea moderna de superioridad racial. El propio libro había reconocido a quienes se apartaron de la impureza para buscar al Señor junto a los retornados en Esdras 6:21.

La propuesta de despedir a esposas e hijos es una medida histórica severa. No corresponde ocultar sus consecuencias humanas, atribuir a cada persona motivos que no se narran o inventar cómo quedó resuelta después la vida de todos los afectados. La lectura cristiana necesita recibir también la instrucción expresa

de 1 Corintios 7:12–16 para no abandonar al cónyuge no creyente que consiente en vivir con el creyente. La santidad y la fidelidad familiar deben comprenderse bajo la enseñanza de Cristo y de sus apóstoles.

Esdras y la esperanza en Jesucristo

El libro tiene su lugar propio en la historia de Israel y no necesita que cada objeto, número o dirigente se convierta en una alegoría. El templo, el sacerdocio y los sacrificios sí participan de una historia que el Nuevo Testamento lleva a su cumplimiento en Cristo. Juan 2:19–22 relaciona el santuario con el cuerpo de Jesús y su resurrección. Hebreos 7:23–28 presenta al Hijo como Sacerdote permanente, santo y suficiente, y Hebreos 10:10–14 anuncia su ofrenda hecha de una vez para siempre.

La salvación no procede de reconstruir una casa, pertenecer a un registro o completar un procedimiento religioso. Hechos 4:12 proclama que en ningún otro hay salvación. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, abre el acceso al Padre. Por medio de él, judíos y gentiles tienen acceso en un mismo Espíritu y son edificados como morada de Dios, según Efesios 2:18–22.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la enseñanza de Esdras como un llamado a agradecer la gracia, escuchar la Escritura y servir con integridad. La misericordia del Padre celestial no se compra con esfuerzos religiosos; se recibe por la fe en Jesucristo y produce una respuesta obediente. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la palabra, que examine tus motivos y te ayude a tratar con verdad y amor a las personas. La reconstrucción que celebras necesita ir acompañada de una vida que siga dependiendo del Señor.

Capítulo 1

El decreto de Ciro

Texto relacionado: 2 Crónicas 36:22–23.

---

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para cumplir la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia. Él hizo proclamar por todo su reino, también por escrito:

El regreso comienza con una palabra que Dios cumple

La proclamación de Ciro abre una nueva etapa de la historia del pueblo desterrado.

Explicación del versículo

Esdras comienza enlazando el poder persa y la palabra de Jehová dada por Jeremías. El cambio de gobierno no se explica solamente por el ascenso de un nuevo rey: Dios actúa para llevar adelante lo prometido. Jeremías 29:10–14 había anunciado que, cumplido el período de Babilonia, el Señor atendería a su pueblo y lo haría volver.

El «primer año» se entiende desde la llegada del dominio de Ciro a Babilonia, no como el comienzo absoluto de todo su reinado en Persia. La fecha sitúa la autorización que afecta a los desterrados. El relato no empieza con Esdras como protagonista del viaje; el personaje que da nombre al libro aparecerá en una etapa posterior.

Texto original y exégesis

הֵעִיר (*heʿir*), «despertó» o «movió», describe la acción de Jehová sobre la disposición de Ciro. El rey actúa mediante una proclamación pública y escrita. La iniciativa divina no elimina los medios históricos: se expresa en una decisión con alcance real para las comunidades del imperio.

2 Crónicas 36:22–23 termina con este mismo comienzo. Lo que allí queda abierto como invitación a subir aquí se desarrollará en personas que responden, recursos entregados y tareas de reconstrucción. La esperanza se apoya en la fidelidad de Dios a su palabra, mientras el regreso todavía requiere decisiones y trabajo de quienes la reciben.

---

2 «Así dice Ciro, rey de Persia: El SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encargado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá.

El poder de Ciro queda relacionado con la casa de Jehová

El decreto presenta la reconstrucción del templo como un encargo recibido del Dios de los cielos.

Explicación del versículo

Ciro habla como rey de Persia y atribuye su autoridad a Jehová. «Todos los reinos de la tierra» expresa la amplitud del dominio que reclama en el lenguaje del decreto; no exige imaginar un gobierno efectivo sobre cada región del planeta. La declaración desemboca en una tarea localizada: construir una casa para Dios en Jerusalén, en Judá.

El título «Dios de los cielos» reconoce una autoridad que no queda encerrada en los límites de la ciudad destruida. La pérdida del templo y el cautiverio no significaban que Jehová hubiera dejado de gobernar. Desde la perspectiva del relato, incluso una disposición imperial puede servir al cumplimiento de su propósito.

Isaías 44:24–28 presenta a Jehová como Creador y relaciona a Ciro con la reconstrucción; Isaías 45:4–6 añade que Dios lo llamó aunque él no lo conocía. Por eso, el reconocimiento de este encargo no debe convertirse automáticamente en una afirmación de que todas las creencias de Ciro fueran fieles al Dios de Israel.

Exégesis del pasaje

«Construir una casa» se refiere a restablecer el santuario de Jerusalén. No es una afirmación de que Dios necesite un edificio para existir o actuar. La oración de Salomón ya había reconocido que los cielos no pueden contenerlo (2 Crónicas 6:18–21). La casa es el lugar del culto que el pueblo debe recuperar en relación con el Señor que permanece soberano.

---

3 Quien de ustedes pertenezca a su pueblo, que su Dios esté con él y que suba a Jerusalén, que está en Judá, y construya la casa del SEÑOR, el Dios de Israel. Él es el Dios que está en Jerusalén.

La autorización llama al pueblo a reconstruir

Quienes pertenecen al pueblo de Dios pueden volver a Jerusalén para levantar de nuevo su casa.

Explicación del versículo

La proclamación une pertenencia, presencia de Dios y una tarea concreta. La invitación se dirige a quienes son de su pueblo; pide que su Dios esté con ellos y los autoriza a subir a Jerusalén. El viaje no termina en recuperar una residencia: el propósito declarado es construir la casa de Jehová, el Dios de Israel.

La identificación de Jerusalén como ciudad de Judá sitúa el destino para quienes vivían dispersos en el imperio. «Subir» es la forma de describir el movimiento hacia esa ciudad y su santuario; no exige que cada tramo de cada ruta tenga una pendiente ascendente. La partida y la llegada serán pasos de un proceso de restauración más amplio.

La frase «el Dios que está en Jerusalén» relaciona a Jehová con su santuario y su pueblo. Debe leerse junto al título del versículo anterior, «Dios de los cielos», para evitar una interpretación que lo convierta en una

deidad incapaz de actuar fuera de aquel territorio. Su palabra había acompañado al pueblo también en el destierro.

Relaciones bíblicas

La reconstrucción pertenece a esta etapa de Israel. Para la comunidad cristiana, Efesios 2:18–22 centra el acceso al Padre en Jesucristo y describe al pueblo como morada de Dios en el Espíritu. La relación ayuda a reconocer que la presencia divina y la pertenencia a él no se compran mediante una construcción. Cristo es el fundamento de la comunidad salvada por gracia.

---

4 A todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde resida como extranjero, que la gente de su lugar lo ayude con plata, oro, bienes y ganado, además de la ofrenda voluntaria para la casa de Dios que está en Jerusalén».

El regreso necesita el apoyo de quienes rodean a los desterrados

El decreto dispone ayuda material para los que vuelvan y distingue las ofrendas destinadas al templo.

Explicación del versículo

Los desterrados vivían como residentes en distintos lugares. La autorización de regresar no eliminaba las necesidades del viaje y del establecimiento en Judá. Por eso, Ciro ordena que la gente de sus lugares los ayude con metales, bienes y ganado. El retorno debía contar con una provisión concreta y no solamente con una declaración favorable.

«A todo el que haya quedado» se entiende aquí dentro de la población superviviente y dispersa del destierro. El contexto del mandato es sostener a quienes responden al regreso. No exige afirmar que cada habitante del imperio recibió la misma orden personal de mudarse o que todos los judíos salieron de Babilonia al mismo tiempo.

La ofrenda voluntaria para la casa de Dios aparece además de la ayuda a las personas. El versículo conserva así dos necesidades relacionadas: sostener a la comunidad que se desplaza y contribuir a la reconstrucción del santuario. La referencia a plata y oro no autoriza a calcular una cantidad uniforme por familia; el decreto no la fija aquí.

Relación con la unidad

Los versículos 5 y 6 mostrarán la respuesta mediante personas que se levantan y vecinos que aportan. El relato permite apreciar que una tarea recibida de Dios puede requerir cooperación material. No convierte esta disposición imperial particular en una promesa de que toda iniciativa religiosa del lector será financiada por sus vecinos ni en un derecho a exigirles dinero en nombre de Dios.

El regreso a Jerusalén

---

5 Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo espíritu Dios había despertado para subir a construir la casa del SEÑOR que está en Jerusalén.

La iniciativa de Dios despierta una respuesta en el pueblo

Jefes de familias, sacerdotes y levitas se dispusieron a subir para reconstruir el templo.

Explicación del versículo

«Entonces se levantaron» presenta el paso de la proclamación a la acción. La autorización ya existe; ahora personas concretas deben dejar su lugar de residencia y asumir el trabajo. La mención de Judá y Benjamín,

sacerdotes y levitas reúne la vida familiar de la comunidad y las responsabilidades necesarias para restablecer el culto.

El narrador repite una expresión del comienzo: Dios había despertado su espíritu. En el versículo 1 movió la disposición de Ciro para abrir la posibilidad del regreso; aquí mueve a quienes responderán a ella. Las dos acciones se corresponden sin confundirse. El mismo Dios obra en el cambio de circunstancias y en la decisión de las personas.

La finalidad está repetida con claridad: subir a construir la casa de Jehová en Jerusalén. El texto no llama fidelidad a cualquier traslado motivado por una emoción ni identifica automáticamente todo impulso interior con un mandato divino. Aquí la disposición responde a una palabra y a una tarea que el relato ha hecho explícitas.

Aplicación editorial

La gracia de Dios no vuelve innecesaria tu respuesta. Filipenses 2:5–13 presenta la obediencia de Jesucristo y llama a los creyentes a actuar reconociendo que Dios produce en ellos el querer y el hacer. Puedes responder con humildad y diligencia, confiando en su acción sin usarla como excusa para la pasividad ni tratar tus esfuerzos como el precio de su favor.

---

6 Todos sus vecinos los ayudaron con objetos de plata, oro, bienes, ganado y cosas preciosas, además de todo lo que ofrecieron voluntariamente.

La ayuda de los vecinos hace tangible el apoyo al regreso

Las personas que rodeaban a los que partían colaboraron con bienes, ganado y regalos valiosos.

Explicación del versículo

El mandato del decreto encuentra una respuesta concreta. Los vecinos aportaron recursos que podían sostener el viaje y la nueva etapa en Judá. El texto no enumera aquí el origen de cada donante ni permite afirmar que todos pertenecieran al mismo grupo religioso; su atención está en la ayuda que recibieron los que se disponían a subir.

Los objetos de plata y oro, los bienes, el ganado y las cosas preciosas muestran distintas formas de contribuir. La colaboración no se reduce a una moneda o una cantidad fijada por familia. Además se mencionan las entregas voluntarias, en continuidad con la distinción del versículo anterior entre ayuda a los participantes y aportaciones para la casa de Dios.

Texto original y relaciones bíblicas

La expresión hebrea חִזְּקוּ בְיִדֵיהֶם (*ḥizzequ videhem*), literalmente «fortalecieron sus manos», significa aquí prestar apoyo efectivo. No se refiere solamente a estrechar la mano o animar de palabra. La lista que sigue concreta cómo fueron fortalecidos mediante recursos.

El apoyo con plata y oro recuerda la provisión recibida por Israel al salir de Egipto (Éxodo 12:35–36). Es una relación temática entre liberación y provisión; Esdras no afirma que cada circunstancia del éxodo se repitiera de modo idéntico. El regreso tiene su propia situación histórica, pero también muestra que la restauración no depende únicamente de la capacidad material de quienes habían vivido desterrados.

La devolución de los utensilios del templo

---

7 El rey Ciro sacó los utensilios de la casa del SEÑOR que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había puesto en la casa de sus dioses.

Los utensilios del santuario salen del depósito babilónico

Ciro ordenó devolver objetos que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén.

Explicación del versículo

La ayuda al regreso incluye algo distinto de los regalos de los vecinos: la recuperación de bienes del santuario. El narrador identifica su procedencia y recuerda la causa de su presencia en Babilonia. Habían sido llevados por Nabucodonosor y depositados en la casa de sus dioses.

El contraste no enfrenta simplemente a un rey generoso con otro que poseía objetos valiosos. Estos utensilios pertenecían al servicio de Jehová y habían salido de Jerusalén en la catástrofe del reino. Su devolución da continuidad al santuario que debe reconstruirse y vincula el nuevo comienzo con la historia anterior del pueblo.

2 Crónicas 36:7 relata una primera extracción de utensilios, y 36:18–19 describe el saqueo y la destrucción finales. 2 Reyes 25:13–15 distingue también objetos que fueron despedazados para llevarse el metal. Por eso, la devolución no debe entenderse como la afirmación de que cada pieza construida en tiempos de Salomón había sobrevivido intacta.

Exégesis del pasaje

La acción se atribuye a Ciro porque procede de su autoridad, pero el siguiente versículo mostrará la intervención del tesorero. La restauración avanza mediante decisiones y responsables concretos. Los utensilios no regresan por una fuerza propia ni reciben adoración: recuperan su relación con el servicio de la casa de Jehová.

---

[8] Ciro, rey de Persia, los sacó por medio del tesorero Mitrídates, quien los contó y los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá.

Mitrídates entrega los objetos a Sesbasar

La orden de Ciro se ejecutó mediante una entrega contada y un responsable de Judá.

Explicación del versículo

Mitrídates aparece como tesorero y encargado de sacar los utensilios. Su función sitúa la devolución dentro de una administración reconocida, en vez de describir una apropiación privada por parte de los desterrados. La acción se cuenta bajo la autoridad de Ciro, pero tiene un ejecutor identificado.

Los objetos fueron contados y entregados a Sesbasar. La cuenta establece la responsabilidad sobre bienes que deben trasladarse y volver al servicio del santuario. Los números de los versículos siguientes pertenecen a esa entrega; no son valores simbólicos que deban descifrarse para conocer el futuro del pueblo.

Sesbasar y su función

La palabra הַנָּשִׂיא (*hannasi’*), «el príncipe» o «el dirigente», expresa aquí una posición de autoridad sobre Judá. El título no demuestra por sí solo que Sesbasar fuera un hijo de rey. El pasaje no da el nombre de su padre ni una genealogía que permita establecerla.

Esdras 5:13–16 recordará que Ciro lo nombró gobernador, le entregó los utensilios y le encargó llevarlos a Jerusalén. Esa referencia posterior aclara su responsabilidad. Aunque se han propuesto identificaciones con otros personajes, el presente relato no dice que Sesbasar y Zorobabel sean dos nombres de una misma persona. Su contribución puede comprenderse sin convertir una propuesta de identidad en un hecho demostrado.

[9] Esta era su cuenta: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

Las primeras partidas del inventario

La lista comienza con tazones de oro y plata y otros objetos cuya identificación requiere cautela.

Explicación del versículo

El inventario concreta la entrega hecha a Sesbasar: treinta tazones de oro, mil de plata y veintinueve objetos que la NTBT llama cuchillos. Las cantidades reconocen que la restauración incluye bienes recibidos y contados. El oro y la plata indican el material de ciertas piezas; el versículo no establece su peso total ni permite calcular un valor económico actual.

La distribución por clases evita imaginar un único tesoro sin distinguir sus componentes. Sin embargo, el pasaje tampoco describe la forma y el uso de cada objeto con la precisión de un catálogo moderno. La lista tiene una función narrativa: mostrar qué se entregó para acompañar el regreso y el restablecimiento del templo.

Texto original y diferencia de traducción

מַחֲלָפִים (*maḥalafim*) es el término que la NTBT presenta como «cuchillos». Su identificación es incierta; otras traducciones proponen recipientes o utensilios para quemar incienso. La diferencia no obliga a imaginar dos entregas distintas ni permite describir con seguridad el diseño de esas veintinueve piezas.

El versículo siguiente continúa el inventario y el 11 declara el total. La dificultad entre las partidas y ese total debe examinarse al concluir la lista. Dar un significado oculto a cada cifra no resuelve la cuestión ni forma parte del propósito que el relato expresa.

---

[10] treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segunda clase y mil utensilios más.

El inventario continúa con copas y otros utensilios

La lista distingue materiales y clases de objetos antes de presentar el total de la entrega.

Explicación del versículo

Se mencionan treinta copas de oro, cuatrocientas diez de plata de segunda clase y mil utensilios adicionales. El versículo continúa la cuenta anterior, de modo que las cantidades deben leerse como partidas de una misma devolución. No se afirma que cada objeto tenga el mismo peso, tamaño o valor por pertenecer a una categoría.

La mención de otros mil utensilios amplía lo recibido más allá de los objetos nombrados individualmente. El relato no desglosa sus tipos. Esa generalidad debe conservarse: no es posible distribuirlos por iniciativa del lector entre instrumentos musicales, herramientas u objetos rituales concretos que el versículo no identifica.

Texto original

מִשְׁנִים (*mishnim*) califica aquí las copas de plata y se refleja en «de segunda clase». Se ha entendido como una distinción de categoría o de otro tipo de piezas. La expresión no permite concluir con seguridad que estuvieran defectuosas, fueran de plata falsa o tuvieran un porcentaje determinado de menor calidad.

Relación con la lista

Junto con el versículo 9, estas cantidades suman dos mil cuatrocientos noventa y nueve, mientras que el versículo 11 declara cinco mil cuatrocientos. La observación debe conservarse sin reemplazar por ella

ninguna cifra. El texto ofrece tanto las partidas como el total; la nota siguiente examina qué puede afirmarse y qué permanece sin resolver acerca de la diferencia.

---

11 El total de los utensilios de oro y plata era de cinco mil cuatrocientos. Sesbasar los llevó todos cuando los desterrados subieron de Babilonia a Jerusalén.

Los utensilios acompañan a la comunidad que vuelve

La cuenta concluye con un total de cinco mil cuatrocientos y con el traslado de los objetos a Jerusalén.

Explicación del versículo

Sesbasar llevó los utensilios cuando los desterrados subieron desde Babilonia. La restauración reúne así a la comunidad y los bienes destinados al santuario: no se trata solamente de recuperar objetos mientras las personas permanecen sin esperanza, ni de regresar sin atender el culto que el decreto había autorizado.

«Los desterrados» designa colectivamente al pueblo que vuelve de una situación de desplazamiento forzado. El versículo no proporciona aquí una lista de todos los viajeros ni afirma que cada judío del imperio participara en esta partida. El capítulo siguiente comenzará a identificar a los que regresaron y sus lugares de origen.

La diferencia entre las partidas y el total

Las cantidades de los versículos 9 y 10 suman dos mil cuatrocientos noventa y nueve; el total declarado aquí es cinco mil cuatrocientos. La diferencia es real en el texto transmitido. Una explicación posible es que las partidas seleccionen ciertos objetos y el total incluya otros no desglosados; también se han considerado dificultades en la transmisión de las cifras. El pasaje no proporciona información suficiente para demostrar una solución única.

Por eso, no conviene afirmar como dato que existía una categoría omitida de exactamente dos mil novecientas una piezas, ni cambiar una cantidad para hacer coincidir la suma. La incertidumbre numérica no borra el movimiento principal de la narración: los bienes del santuario fueron devueltos bajo una responsabilidad reconocida y acompañaron el regreso.

Relación con la continuación

Esdras 2:1–2 pasará de los utensilios a las personas. El comienzo del libro deja preparada una reconstrucción que tendrá nombres, familias, trabajo y dificultades, dentro del cumplimiento de la palabra que Jehová había dado.

Capítulo 2

Los que volvieron con Zorobabel

Texto relacionado: Nehemías 7:5–73.

---

1 Estos son los habitantes de la provincia que subieron del cautiverio, de los desterrados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado a Babilonia. Regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

Una comunidad vuelve a su tierra

La lista identifica al pueblo que regresa de la deportación y recupera sus vínculos con Jerusalén y las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

Después de contar la devolución de los utensilios, el relato vuelve la atención hacia las personas. El cautiverio no había sido una migración voluntaria: Nabucodonosor había llevado al pueblo a Babilonia. Recordar ese origen permite comprender el regreso como una restauración abierta por la fidelidad de Dios, no solamente como una nueva distribución de habitantes.

La expresión «habitantes de la provincia» sitúa a la comunidad dentro de una realidad administrativa. No anuncia la recuperación inmediata de una monarquía independiente. El decreto de Ciro permite reconstruir y volver, mientras el pueblo continúa dentro del horizonte del dominio persa.

Texto original y contexto

בְּנֵי הַמְּדִינָה (*bene hammedinah*), literalmente «hijos de la provincia», designa a sus habitantes o miembros, no únicamente a niños. La referencia a los desterrados puede abarcar a la comunidad y sus descendientes, sin exigir que cada persona registrada hubiera sido llevada personalmente por Nabucodonosor.

«Cada uno a su ciudad» presenta el regreso a las poblaciones de pertenencia. No afirma que cada vivienda estuviera ya reconstruida. Nehemías 7:4–6 conservará un registro de los que subieron primero al atender una Jerusalén todavía necesitada de población y reconstrucción. Así, estos nombres tendrán una función duradera en la memoria y organización del pueblo.

---

[2] Vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. Este es el número de los hombres del pueblo de Israel:

Los dirigentes y el pueblo que los acompaña

La enumeración de responsables introduce el número de los hombres de Israel que regresaron.

Explicación del versículo

Zorobabel y Jesúa encabezan once nombres. El texto no describe por separado la función de cada uno, pero el relato siguiente mostrará a ambos en la restauración del altar y el templo. Esdras 3:1–3 los presenta trabajando con sus hermanos, y Hageo 1:1 identifica a Zorobabel como gobernador y a Josué, llamado Jesúa en Esdras, como sumo sacerdote.

La presencia de los nombres Nehemías y Mardoqueo no basta para identificarlos automáticamente con los protagonistas de los libros que llevan esos nombres o narran sus vidas. Aquí faltan los vínculos familiares y las circunstancias que permitirían hacerlo. La lista registra a estos participantes sin proporcionar una biografía individual.

Nehemías 7:7 conserva una lista paralela con doce nombres y algunas formas distintas. Esdras no incluye aquí a Nahamani. La diferencia debe respetarse; no hace falta añadirlo al texto ni convertir una propuesta sobre los representantes de las tribus en una afirmación expresa de este versículo.

Relación con la esperanza de Israel

Zorobabel pertenece a la familia de David, como muestra 1 Crónicas 3:17–19. Sin embargo, su presencia no significa que el reino haya alcanzado ya su plenitud. El Nuevo Testamento sitúa la esperanza del trono de David en Jesucristo, cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). El regreso es un nuevo comienzo en esa historia, no su consumación definitiva.

---

[3] Los descendientes de Paros: dos mil ciento setenta y dos.

Paros abre el registro de los grupos familiares

La lista comienza a contar por familias a los hombres que participaron en el regreso.

Explicación del versículo

Los dos mil ciento setenta y dos descendientes de Paros forman el primer grupo después de los dirigentes. «Descendientes» permite entender una familia extensa o un linaje, no que un mismo padre haya tenido personalmente todos esos hijos. La comunidad conserva una forma de reconocerse que atraviesa generaciones y el período de destierro.

La cifra pertenece al registro de los hombres introducido en el versículo anterior. Da concreción a una restauración que no se reduce a los nombres más conocidos. La lista reconoce a un grupo numeroso del pueblo sin atribuirle por esa razón una superioridad religiosa sobre las familias más pequeñas.

Nehemías 7:8 conserva la misma cifra para Paros. Además, Esdras 8:1–3 mencionará a otros miembros de este linaje que subieron con Esdras en una etapa posterior. La repetición del nombre familiar no convierte los dos viajes en uno ni obliga a identificar a todos sus participantes.

Función en el relato

Paros inicia una sección en la que la pertenencia familiar organiza la memoria de quienes regresan. La familia sirve para identificar personas y responsabilidades dentro de Israel; no sustituye la respuesta a Dios. El resto del libro mostrará que las comunidades registradas también necesitan escuchar la ley y ordenar su vida conforme a ella.

---

[4] Los descendientes de Sefatías: trescientos setenta y dos.

Una familia reconocida dentro del regreso común

Los descendientes de Sefatías aparecen como un grupo propio, con trescientos setenta y dos hombres registrados.

Explicación del versículo

Esta entrada continúa la organización por linajes. Sefatías identifica a la familia; el pasaje no narra la vida del antepasado ni precisa cuántas generaciones separaban de él a los que regresaban. El interés está en reconocer a quienes forman parte de la comunidad restaurada, con una cifra que los distingue de los grupos vecinos de la lista.

Nehemías 7:9 conserva el mismo nombre y la misma cantidad. La coincidencia permite reconocer este grupo en ambos registros. No es necesario atribuir un significado espiritual al número trescientos setenta y dos para comprender por qué está escrito: cumple una función de cuenta e identificación.

Más adelante, Esdras 8:8 registra a Zebadías, de los hijos de Sefatías, acompañado de ochenta hombres en el viaje de Esdras. Ese dato muestra que el linaje siguió participando en la historia del regreso en distintas etapas. No significa que los ochenta sean una corrección de los trescientos setenta y dos de este capítulo.

Relación con la unidad

El regreso se construye con grupos de tamaños distintos. Al conservar esta entrada después de la de Paros, el registro evita que la historia quede limitada a las familias más numerosas. La participación de Sefatías tiene su propio lugar dentro de un movimiento que reúne a todo el pueblo alrededor de la restauración de su vida ante Jehová.

---

[5] Los descendientes de Ara: setecientos setenta y cinco.

Ara y la diferencia entre los registros

Esdras cuenta setecientos setenta y cinco descendientes de Ara entre los que regresaron.

Explicación del versículo

Ara aparece como nombre de un grupo familiar. La entrada no describe su oficio, su ciudad exacta de residencia o un logro particular de sus integrantes. Su aportación al capítulo consiste en identificar y contar una parte de la comunidad que vuelve del destierro.

El paralelo de Nehemías 7:10 presenta seiscientos cincuenta y dos para el mismo grupo. Es una diferencia real entre las cifras transmitidas. El contexto de Nehemías dice que se encontró el registro de quienes habían subido primero; no autoriza a tratar toda diferencia como si fuera, de forma demostrada, el resultado de un nuevo censo realizado muchas décadas después.

Se han propuesto cambios en las listas o dificultades de transmisión para explicar diferencias de este tipo. En este caso, los relatos no dicen que ciento veintitrés personas murieran durante el camino, se quedaran atrás o se incorporaran después. Elegir una de esas historias como si hubiera sido narrada daría una certeza que el texto no ofrece.

Exégesis del pasaje

La dificultad afecta a la cifra particular, no a la presencia de Ara dentro del pueblo que retorna. Es posible reconocer el límite de la información y conservar ambas lecturas. El propósito de la lista sigue siendo mostrar que el regreso tomó forma en familias concretas, cuya pertenencia fue recordada junto con la de los demás.

---

6 Los descendientes de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos doce.

Las ramas familiares de Pahat-moab

El registro identifica dentro de Pahat-moab a los descendientes relacionados con Jesúa y Joab.

Explicación del versículo

A diferencia de las entradas anteriores, aquí se añade una precisión interna al nombre familiar. Los hijos de Jesúa y de Joab están vinculados al grupo de Pahat-moab, cuyo total en Esdras es dos mil ochocientos doce. La estructura permite reconocer ramas dentro de una familia más amplia; no obliga a imaginar tres grupos independientes a los que deba asignarse la misma cantidad.

Texto original

פַּחַת מוֹאָב (*paḥat Mo’av*) significa «gobernador de Moab». Aquí funciona como denominación familiar. El nombre no demuestra que el grupo estuviera gobernando Moab al regresar ni que todos sus miembros fueran moabitas. Tampoco permite identificar automáticamente a este Joab con el jefe del ejército de David o a este Jesúa con el sumo sacerdote nombrado en el versículo 2.

Nehemías 7:11 conserva la misma relación familiar con una cifra de dos mil ochocientos dieciocho. La diferencia de seis debe reconocerse sin inventar circunstancias particulares del viaje. Esdras 8:4 volverá a mencionar a hijos de Pahat-moab en otra etapa del regreso.

Función en la unidad

Esta precisión muestra que la memoria del pueblo conservaba relaciones más detalladas que una lista de apellidos aislados. La restauración reunía familias con sus propias ramas y trayectorias. Esas relaciones ayudan a identificar a los participantes, mientras la obediencia a Jehová deberá expresarse en la vida que reconstruyen juntos.

---

7 Los descendientes de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.

Elam conserva su lugar en la comunidad que vuelve

El registro reconoce a mil doscientos cincuenta y cuatro descendientes de este linaje.

Explicación del versículo

Elam funciona aquí como nombre de familia dentro de la lista iniciada después de los dirigentes. La entrada vincula a sus integrantes con una memoria común y los cuenta como parte de Israel. El versículo no les asigna un oficio particular ni describe por separado a su antepasado.

La misma cifra aparece en Nehemías 7:12. En este capítulo también habrá una entrada para «el otro Elam», con igual cantidad, en el versículo 31. La precisión «otro» muestra que el registro distingue ambas entradas; la coincidencia numérica no autoriza a eliminar una como si fuera una repetición accidental demostrada.

Esdras 8:7 menciona nuevamente hijos de Elam en el viaje de Esdras. La historia del regreso no queda agotada en una sola partida: el nombre del linaje sirve para reconocer su participación a través de distintas etapas. No se trata de sumar sin más todas esas cifras como si correspondieran al mismo momento.

Función en el libro

La lista conserva la continuidad familiar después del destierro, pero el libro también examinará cómo viven los que regresaron. Ser identificado con una familia de Israel responde a una cuestión histórica de pertenencia; la fidelidad a Jehová se mostrará en la escucha y la conducta de sus miembros.

---

8 Los descendientes de Zatu: novecientos cuarenta y cinco.

Zatu: pertenencia reconocida y responsabilidad posterior

Los novecientos cuarenta y cinco descendientes de Zatu forman otra de las familias del regreso.

Explicación del versículo

La entrada coloca a Zatu entre los linajes del pueblo, antes de las secciones que distinguen sacerdotes y servidores del santuario. No recibe un título de autoridad ni una función cultual específica. La lista reconoce que el restablecimiento de Israel necesita una comunidad y no solamente a sus dirigentes.

Nehemías 7:13 conserva ochocientos cuarenta y cinco para el grupo correspondiente. La diferencia de cien pertenece a las cifras de los registros. Ninguno de los dos relatos explica aquí la causa; no se puede convertir la resta en un relato seguro de muertes, deserciones o incorporaciones durante el trayecto.

El nombre familiar aparecerá de nuevo en Esdras 10:27, donde se identifica a integrantes concretos implicados en la situación que llevó a la reforma matrimonial. Esa mención posterior no significa que todos los descendientes de Zatu compartieran por igual aquella conducta. La responsabilidad se concreta en las personas nombradas y debe leerse en su propio contexto.

Exégesis del pasaje

Esdras puede registrar con gratitud la continuidad de una familia y, más adelante, examinar decisiones de algunos de sus miembros. La memoria del regreso no vuelve innecesaria la obediencia presente. La pertenencia histórica y la valoración moral tienen relaciones, pero no son afirmaciones intercambiables.

---

9 Los descendientes de Zacai: setecientos sesenta.

Los setecientos sesenta de Zacai

El registro conserva a Zacai como un grupo familiar diferenciado dentro del pueblo de Israel.

Explicación del versículo

La cifra señala a los hombres contados bajo este nombre, conforme al encabezamiento del versículo 2. No proporciona una lista de cada casa, mujer o niño del linaje, ni establece por sí sola la composición completa de sus hogares. El registro cuenta una categoría definida dentro de una comunidad más amplia.

Nehemías 7:14 conserva el mismo nombre y la misma cantidad. Esta coincidencia forma parte de la comparación entre ambos registros, que incluye también otras entradas con diferencias. Una lectura atenta debe conservar los dos tipos de datos, sin suponer que toda cifra difiere o que toda coincidencia elimina las dificultades de otros versículos.

La posición de Zacai entre Zatu y Bani no constituye una clasificación de méritos. El listado no ordena todos los grupos de mayor a menor ni expresa que el tamaño de una familia mida su fidelidad. Su función es identificar a la comunidad que vuelve, con sus agrupaciones y sus cantidades.

Relación con la restauración

El capítulo terminará con el establecimiento del pueblo en sus ciudades y sus aportaciones para la casa de Dios. Esta entrada prepara esa imagen de una restauración compartida: detrás de la obra visible del santuario están también familias como Zacai, cuya participación queda reconocida aunque no se narre una hazaña particular de sus integrantes.

---

10 Los descendientes de Bani: seiscientos cuarenta y dos.

Bani y la forma del nombre en el registro paralelo

Esdras presenta a seiscientos cuarenta y dos descendientes de Bani.

Explicación del versículo

Bani identifica a una familia del pueblo que participa en el regreso. El nombre organiza la entrada, pero no funciona como el de un acompañante individual al que se asignen seiscientos cuarenta y dos hijos inmediatos. La lista trata de linajes cuya pertenencia podía abarcar varias generaciones.

En el lugar correspondiente de Nehemías 7:15 aparece Binúi, con seiscientos cuarenta y ocho. La comparación ofrece dos diferencias: la forma del nombre y la cantidad. El contexto y la posición entre Zacai y Bebai permiten reconocer la correspondencia de las entradas, aunque no explican exactamente cómo surgieron sus distintas lecturas.

No es necesario suponer que Bani y Binúi encabezan aquí dos grupos que deben sumarse para obtener un nuevo total. Cada relato conserva su propio registro. Tampoco la variación de seis personas permite reconstruir quién nació, murió o se incorporó; el texto no individualiza esos movimientos.

Relación con otras menciones

Esdras 10:29 vuelve a utilizar Bani como denominación familiar al nombrar personas concretas. La repetición muestra la utilidad de estas relaciones de parentesco para identificar miembros de la comunidad. No exige que cada aparición de Bani en todo el libro designe al mismo individuo, pues un nombre familiar y un nombre personal pueden ocupar funciones diferentes.

---

11 Los descendientes de Bebai: seiscientos veintitrés.

Bebai aparece en más de una etapa del regreso

Seiscientos veintitrés hombres son registrados bajo el nombre de esta familia.

Explicación del versículo

La entrada mantiene a Bebai entre los grupos del pueblo antes de pasar a los servidores del santuario. Es una identificación de parentesco dentro del regreso, no una descripción de un oficio. La brevedad de la fórmula permite que el registro reconozca a numerosas familias sin atribuirles biografías que no está contando.

El paralelo de Nehemías 7:16 da seiscientos veintiocho. La diferencia entre ambas cifras debe mantenerse visible sin convertir la cantidad mayor en una corrección automática de la menor. Los pasajes no detallan la historia de cada versión del registro ni identifican a cinco participantes que expliquen la variación.

Esdras 8:11 presenta posteriormente a Zacarías, hijo de Bebai, con veintiocho hombres en el viaje de Esdras. La nueva mención pertenece a otra etapa, declarada al comienzo de ese capítulo. No modifica por sí misma la cuenta de este primer listado ni demuestra que los seiscientos veintitrés viajaran entonces por segunda vez.

Función en el conjunto

El nombre familiar une la memoria del regreso con la continuidad del pueblo en el tiempo. La reconstrucción no se reduce a una autorización imperial o una sola caravana: distintas generaciones y grupos irán respondiendo a la tarea de vivir nuevamente ante Jehová en la tierra de sus padres.

---

12 Los descendientes de Azgad: mil doscientos veintidós.

Azgad y una variación considerable de la cifra

Esdras cuenta mil doscientos veintidós descendientes de Azgad.

Explicación del versículo

Este grupo es registrado como parte de los hombres del pueblo de Israel. Su tamaño supera al de varias familias anteriores, pero no se le atribuye una autoridad especial por esa razón. La cuenta preserva su participación en la comunidad que retorna y se dispone a restablecer su vida en Judá.

Nehemías 7:17 presenta dos mil trescientos veintidós para Azgad. La diferencia de mil cien es importante y no debe ocultarse como si ambos pasajes tuvieran exactamente el mismo dato. Los relatos conservan una correspondencia de nombres con variaciones cuya causa particular no describen.

También Esdras 8:12 menciona a Johanán, de los hijos de Azgad, acompañado de ciento diez hombres en una etapa posterior. Esa cantidad no resuelve la diferencia anterior: corresponde a otro grupo y a otro momento. Multiplicarla o sumarla para producir una coincidencia sería un cálculo impuesto al relato.

Exégesis del pasaje

El reconocimiento de una dificultad numérica no obliga a inventar una explicación ni a descartar la función histórica del registro. Azgad figura entre las familias que sostienen la continuidad de Israel después del destierro. El lector puede reconocer esa participación y, a la vez, mantener abierta la cuestión de por qué las cifras transmitidas no coinciden.

---

13 Los descendientes de Adonicam: seiscientos sesenta y seis.

Adonicam y el sentido de una cifra en su contexto

Los seiscientos sesenta y seis son aquí los hombres registrados de una familia que vuelve del destierro.

Explicación del versículo

La cifra forma parte de una lista ordinaria de familias y cantidades. El encabezamiento ya ha explicado qué se cuenta: hombres del pueblo de Israel. Por eso, el significado inmediato de seiscientos sesenta y seis depende de esta función censal, no de un simbolismo importado desde otro libro.

Nehemías 7:18 conserva seiscientos sesenta y siete para el grupo correspondiente. La variación de una unidad no viene acompañada de una explicación sobre un nacimiento, una muerte o una exclusión. Esdras 8:13 volverá a mencionar descendientes de Adonicam, con otros nombres y otra cantidad, en el viaje de Esdras.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 13:18 utiliza seiscientos sesenta y seis dentro de una visión y lo identifica como número de la bestia. Esa identificación pertenece a su propio contexto. La coincidencia con esta cuenta familiar no convierte a Adonicam ni a sus descendientes en la bestia, y Esdras no formula tal relación.

Leer cada género y cada frase en su argumento protege el sentido del pasaje. Aquí la familia es contada junto a las demás como parte del regreso; no recibe una acusación especial ni una marca de maldad por el valor numérico de la entrada.

---

[14] Los descendientes de Bigvai: dos mil cincuenta y seis.

Bigvai como nombre de dirigente y de familia

El grupo de Bigvai reúne dos mil cincuenta y seis hombres en este registro.

Explicación del versículo

Bigvai ya había aparecido entre quienes acompañaban a Zorobabel en el versículo 2. Ahora el nombre introduce una agrupación familiar. Las dos funciones son diferentes: una entrada nombra a una persona entre los dirigentes y la otra identifica a un conjunto de descendientes. El relato no explica si aquel dirigente encabezaba personalmente a esta familia ni detalla su parentesco con todos sus integrantes.

Nehemías 7:19 da dos mil sesenta y siete para el grupo correspondiente. La variación afecta a la cantidad, mientras ambos registros reconocen el linaje. Compararlos requiere conservar la forma de cada texto en vez de producir un número nuevo mediante una combinación de sus cifras.

En Esdras 8:14, Utai y Zacur aparecen relacionados con los hijos de Bigvai en el viaje posterior de Esdras. Esta mención confirma la continuidad del nombre familiar dentro de la historia del libro. La restauración se despliega en etapas y no queda resumida por completo en el número de esta entrada.

Función en el relato

El nombre compartido entre la lista de responsables y el registro de familias ayuda a ver cómo se presenta al pueblo: tiene dirigentes identificados y, al mismo tiempo, agrupaciones más amplias que deben establecerse y vivir en la tierra. La tarea de reconstruir no pertenece exclusivamente a un pequeño círculo de nombres conocidos.

---

[15] Los descendientes de Adín: cuatrocientos cincuenta y cuatro.

Adín dentro de una historia de regreso y compromiso

Esdras registra cuatrocientos cincuenta y cuatro descendientes de Adín.

Explicación del versículo

El nombre conserva la identidad de una familia que vuelve junto con las demás. La lista no cuenta una biografía de Adín ni atribuye a sus descendientes un carácter común por el significado de su nombre. Reconoce a quienes se agrupan bajo esa relación familiar en el registro del pueblo.

Nehemías 7:20 presenta seiscientos cincuenta y cinco. El propio contexto de Nehemías remite al registro de los primeros que subieron, por lo que no basta atribuir la diferencia a un crecimiento posterior de la población. La causa particular queda sin explicar en los relatos y ambas cantidades deben conservarse en su lugar.

Esdras 8:6 menciona después a Ebed, de los hijos de Adín, con cincuenta hombres que suben con Esdras. En Nehemías 10:16, Adín también figura entre los nombres vinculados al compromiso comunitario. Estas menciones muestran cómo los nombres familiares sirven para recordar participación y responsabilidad en distintas escenas.

Relación con la unidad

El regreso físico es un paso fundamental, pero el libro no trata la pertenencia a una familia registrada como una vida de obediencia ya consumada. La comunidad que vuelve necesita organizarse, escuchar a Jehová y ordenar su conducta. El registro preserva quiénes participan en esa historia sin resolver de antemano cada respuesta personal.

---

16 Los descendientes de Ater, de Ezequías: noventa y ocho.

Ater y la relación expresada con Ezequías

La entrada añade una precisión al nombre de Ater y cuenta noventa y ocho hombres.

Explicación del versículo

La fórmula es más detallada que la de otras familias: «los descendientes de Ater, de Ezequías». La segunda expresión vincula la denominación familiar con Ezequías, pero no proporciona una cadena genealógica completa. La lista registra una relación conocida por sus primeros lectores y deja sin explicar otros detalles.

El dato que el registro sí desea asegurar es la pertenencia de este grupo concreto a la comunidad que regresa. La prudencia ante una relación incompletamente explicada permite aprovechar su función histórica sin construir para sus noventa y ocho miembros una biografía real o una condición especial que el texto no les atribuye.

Texto original

El hebreo לִיחִזְקִיָּה (*liḥizqiyyah*), «de Ezequías» o «pertenecientes a Ezequías», permite expresar esa asociación. Las traducciones e interpretaciones difieren sobre si se trata de una rama del linaje o de dos nombres vinculados a su antepasado. La frase no identifica expresamente a este Ezequías como el rey de Judá; el nombre compartido no demuestra por sí mismo ascendencia real.

Nehemías 7:21 conserva la misma relación y la misma cifra. Esa correspondencia ayuda a reconocer la entrada sin resolver la información genealógica que ninguno de los dos pasajes desarrolla.

---

17 Los descendientes de Bezai: trescientos veintitrés.

Bezai en el orden propio de cada registro

Trescientos veintitrés hombres aparecen bajo esta denominación familiar en Esdras.

Explicación del versículo

Bezai continúa la sección de familias del pueblo. La entrada tiene una cifra propia y debe leerse dentro del registro iniciado en el versículo 2, sin sumarla a la de Ater como si ambas denominaciones expresaran una sola casa. El texto presenta cada agrupación por separado.

Nehemías 7:22–24 conserva a Bezai con trescientos veinticuatro, después de Hasum y antes de Harif. Esdras, en cambio, lo sitúa antes de Jora y Hasum. La comparación muestra que las listas no se corresponden mediante un desplazamiento fijo de números de versículo: también varía el orden de algunas entradas.

El nombre de Bezai vuelve a aparecer en Nehemías 10:18, dentro de los responsables asociados al compromiso del pueblo. La continuidad del nombre es significativa para la memoria familiar, pero no exige que una misma persona haya vivido y encabezado personalmente todas esas escenas.

Función de la comparación

Atender al nombre, al contexto y a la cifra evita confundir grupos vecinos cuando se leen los registros juntos. La diferencia de una unidad debe reconocerse, mientras la pertenencia de Bezai al regreso permanece expresada en ambos. El pasaje no asigna un significado espiritual a esa variación.

---

18 Los descendientes de Jora: ciento doce.

Jora y el nombre paralelo de Harif

Esdras conserva a ciento doce descendientes de Jora dentro del registro familiar.

Explicación del versículo

La entrada forma parte de la comunidad que ha regresado de Babilonia. Jora designa al grupo por su relación familiar, no una población descrita geográficamente en esta frase. El texto no aporta una biografía del antepasado ni declara una función particular de sus descendientes.

Nehemías 7:23–25 presenta en la sección correspondiente a Harif, también con ciento doce. La coincidencia de la cifra y la relación con las entradas vecinas permiten comparar ambos nombres. Sin embargo, los pasajes no explican si la diferencia procede de una denominación alternativa, una variación del registro u otra circunstancia de su transmisión.

Harif aparece además en Nehemías 10:19 entre los nombres vinculados al compromiso comunitario. Esa mención no autoriza a sustituir Jora en Esdras ni demuestra por sí sola todos los detalles de la relación entre ambos nombres.

Exégesis del pasaje

La interpretación puede reconocer lo que el registro conserva y lo que no resuelve. Hay un grupo de ciento doce identificado aquí como descendientes de Jora y una entrada paralela de igual cantidad bajo Harif. No hace falta inventar un cambio oficial de nombre ni añadir un segundo grupo de ciento doce para comprender la función de la lista.

---

19 Los descendientes de Hasum: doscientos veintitrés.

Hasum y la responsabilidad de personas identificadas

El registro cuenta doscientos veintitrés descendientes de Hasum entre quienes vuelven.

Explicación del versículo

La entrada conserva la participación de este linaje dentro de la restauración. Como las demás denominaciones familiares, sirve para relacionar a las personas con una comunidad de pertenencia. La lista no ofrece aquí una evaluación moral de cada miembro ni un relato de todas las decisiones que tomaron después.

Nehemías 7:22 da trescientos veintiocho para Hasum. La diferencia de cifras no viene acompañada de una explicación histórica individualizada. Suponer que el aumento refleja necesariamente una bendición especial o que la cantidad menor denuncia una infidelidad añadiría al registro una interpretación que no expresa.

Esdras 10:33 nombrará a siete integrantes de los hijos de Hasum dentro de la cuestión matrimonial que se examina al final del libro. Esa precisión es importante: cuando se habla de actuaciones concretas, aparecen personas concretas. La noticia no debe convertirse en una acusación indiscriminada contra todos los contados bajo el nombre familiar.

Función en el conjunto

El mismo libro puede registrar una familia como parte del regreso y después identificar responsabilidades particulares dentro de ella. La memoria comunitaria y el examen de la conducta se complementan. Estar contado entre los que vuelven no elimina la necesidad de responder a Jehová en la vida que comienza en Judá.

---

20 Los descendientes de Gibar: noventa y cinco.

Gibar cierra una parte del registro

Noventa y cinco hombres aparecen bajo este nombre antes de la serie de poblaciones.

Explicación del versículo

La entrada mantiene la fórmula «los descendientes de» que organiza esta primera sección. Gibar no recibe una descripción adicional, de modo que el lector no puede reconstruir a partir de aquí su historia personal o la residencia de todos sus descendientes. Su función inmediata es identificar al grupo contado.

Nehemías 7:25 presenta a los de Gabaón con la misma cantidad de noventa y cinco en el lugar correspondiente de su registro. Esa relación ha llevado a comparar Gibar con el nombre de la población. La comparación es útil, pero la forma conservada por Esdras debe mantenerse y no demuestra por sí sola todos los pasos de su transmisión.

Transición dentro de la lista

El versículo siguiente comienza con Belén y después sigue una serie de lugares. El capítulo emplea relaciones familiares y territoriales para reconocer al pueblo. Ambas maneras de agrupar pueden estar relacionadas: una familia extensa puede tener vínculos con una población, aunque el listado no desarrolle cada caso.

La transición no convierte los grupos anteriores en extranjeros a la tierra ni a los siguientes en personas sin historia familiar. Cambia el modo en que el registro los identifica. La finalidad sigue siendo reconocer a quienes participan en el regreso y se establecen en ciudades de Judá y su entorno.

Las poblaciones de los que regresaron

---

21 Los de Belén: ciento veintitrés.

Belén y la recuperación de los vínculos con la tierra

Ciento veintitrés hombres son registrados por su pertenencia a Belén.

Explicación del versículo

La lista pasa a identificar grupos por sus poblaciones. Belén es aquí una referencia territorial, no el nombre de un padre que hubiera engendrado a todos los contados. La expresión hebrea בְּנֵי בֵית לָחֶם (*bene Bet Laḥem*), «hijos de Belén», designa a las personas vinculadas con el lugar, sentido que la NTBT comunica como «los de Belén».

El regreso a las ciudades hace visible que la restauración comprende hogares y comunidades fuera de Jerusalén. Belén pertenece a la historia de Judá: Rut 1:1–2 la sitúa como lugar de origen de la familia de Noemí, y Rut 1:19–22 cuenta el retorno de Noemí y Rut. Es una relación de lugar y de memoria; no significa que los ciento veintitrés sean identificados aquí como descendientes directos de aquellos personajes.

Relaciones bíblicas

Mateo 2:1–6 situará en Belén el nacimiento de Jesús y relacionará ese lugar con el gobernante que pastoreará a Israel. Este registro no es por sí mismo una predicción del nacimiento, pero conserva a la población dentro de la historia del pueblo donde se cumple la esperanza mesiánica. El centro de esa esperanza es Jesucristo, no el tamaño del grupo que volvió.

Nehemías 7:26 agrupa a Belén y Netofa bajo una sola cifra. Por eso, la comparación debe atender a cómo se distribuyen las poblaciones en cada lista.

---

22 Los hombres de Netofa: cincuenta y seis.

Netofa conserva una entrada propia

Esdras registra por separado a cincuenta y seis hombres vinculados con esta población.

Explicación del versículo

Netofa aparece inmediatamente después de Belén, dentro de los grupos identificados por lugar. La cantidad corresponde a esta entrada, sin atribuir a sus integrantes una condición sacerdotal o una función común. «Los hombres de Netofa» responde a la pregunta de su pertenencia territorial en el registro.

Nehemías 7:26 reúne a Belén y Netofa con ciento ochenta y ocho. En Esdras, las dos cifras separadas suman ciento setenta y nueve. La agrupación y el total son, por tanto, distintos. Los relatos no detallan qué personas o qué versión del registro explicarían las nueve unidades de diferencia.

Las aldeas de los netofatitas aparecen también vinculadas a personas de servicio levítico en 1 Crónicas 9:14–16, y a cantores en Nehemías 12:28–29. Estos pasajes muestran la relación de la región con la vida del santuario; no convierten automáticamente a todos los cincuenta y seis de esta entrada en músicos o levitas.

Función en el conjunto

El registro mantiene visible una población relativamente pequeña junto a otras más numerosas. La reconstrucción del pueblo no se describe solo desde la capital. Estas comunidades cercanas también forman parte de la vida que vuelve a organizarse en torno a Jerusalén y al culto de Jehová.

---

23 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.

Anatot y la esperanza de volver a habitar la tierra

Ciento veintiocho hombres de Anatot figuran entre quienes regresan.

Explicación del versículo

La población está identificada en Jeremías 1:1–3 como el lugar de los sacerdotes a los que pertenecía Jeremías, en Benjamín. Esa relación ayuda a situarla en la memoria bíblica. No significa que todos los hombres de Anatot de este registro fueran sacerdotes; Esdras separará más adelante la sección dedicada a ellos.

El vínculo más expresivo con la restauración está en Jeremías 32:6–15. Mientras la calamidad amenazaba al país, el profeta compró un campo en Anatot y conservó la escritura como señal de que volverían a comprarse casas, campos y viñas. El regreso de una comunidad vinculada con Anatot encaja en ese horizonte de recuperación de la vida.

La relación no permite identificar el terreno de cada participante con aquel campo concreto. La promesa era más amplia: Dios volvería a hacer posible que se habitara y adquiriera tierra en Judá y Benjamín (Jeremías 32:42–44).

Relación con el registro paralelo

Nehemías 7:27 conserva la misma cifra de ciento veintiocho. La coincidencia acompaña una memoria de lugar que atraviesa el juicio y el regreso. Esdras no narra aquí todas sus casas reconstruidas, pero sí reconoce a las personas que vuelven a estar vinculadas con aquella población.

---

24 Los de Azmavet: cuarenta y dos.

Azmavet y el nombre de una comunidad pequeña

Cuarenta y dos hombres son contados bajo esta referencia territorial.

Explicación del versículo

La entrada aparece entre las poblaciones de los que regresaron. Azmavet identifica al grupo por su lugar de pertenencia; no hay aquí una biografía de un individuo del mismo nombre. La cantidad pequeña respecto de otras entradas no reduce su lugar en la lista ni demuestra que la población hubiera quedado sin otras personas vinculadas con ella.

Nehemías 7:28 utiliza la forma Bet-azmavet y conserva los cuarenta y dos. Las dos denominaciones deben reconocerse al comparar los registros, sin imaginar por ese motivo dos caravanas distintas o duplicar la cantidad. El contexto y la coincidencia numérica sostienen la correspondencia.

Nehemías 12:29 menciona después los campos de Azmavet entre los lugares de donde se reunieron cantores para la celebración en Jerusalén. Ese dato muestra la relación de la población y sus campos con la comunidad restaurada. No autoriza a clasificar como cantores a todos los cuarenta y dos de esta entrada.

Función en el relato

El registro permite que la historia incluya poblaciones cuya reconstrucción no recibe un relato extenso. Su presencia hace concreta la frase inicial «cada uno a su ciudad»: la restauración debía vivirse en lugares y comunidades identificables, además de expresarse en las grandes ceremonias de Jerusalén.

---

25 Los de Quiriat-arim, Cafira y Beerot: setecientos cuarenta y tres.

Tres poblaciones bajo una cuenta conjunta

Quiriat-arim, Cafira y Beerot aparecen agrupadas con setecientos cuarenta y tres hombres.

Explicación del versículo

La cifra corresponde al conjunto de las tres poblaciones nombradas. El versículo no asigna setecientos cuarenta y tres a cada una ni reparte la cantidad entre ellas. La agrupación conserva una asociación territorial dentro del registro, cuya organización no siempre coincide con una entrada por localidad.

Cafira, Beerot y Quiriat-jearim ya aparecen juntas, además de Gabaón, en Josué 9:15–17. Ese antecedente ayuda a reconocer los nombres y su relación regional. No significa que cada uno de los participantes del regreso deba recibir aquí una genealogía gibeonita que Esdras no declara.

La forma Quiriat-arim

El hebreo de Esdras conserva קִרְיַת עָרִים (*Qiryat ʻarim*), reflejado en Quiriat-arim. Nehemías 7:29 tiene Quiriat-jearim con Cafira y Beerot y la misma cantidad. Esa forma permite reconocer la población conocida en otros relatos, como 1 Samuel 7:1–2, donde se guardó el arca.

La relación con el arca pertenece a la historia del lugar, no a una afirmación de que regresara allí para establecer un santuario rival. El movimiento de Esdras está dirigido a restaurar la casa de Jehová en Jerusalén, mientras las familias vuelven también a sus poblaciones de pertenencia.

---

26 Los de Ramá y Geba: seiscientos veintiuno.

Ramá y Geba comparten una entrada

Seiscientos veintiún hombres son registrados conjuntamente por su vinculación con estas dos poblaciones.

Explicación del versículo

La fórmula mantiene la organización territorial de esta parte del capítulo. La cantidad pertenece al conjunto de Ramá y Geba; el texto no ofrece una cuenta individual para cada lugar. Conservar esa agrupación evita multiplicar por dos la cifra al leer la lista.

Josué 18:24–28 sitúa a Geba y Ramá entre poblaciones de la herencia de Benjamín. Ese trasfondo ayuda a comprender cómo el regreso recupera vínculos territoriales del pueblo. La presencia de los nombres en una antigua distribución de ciudades no garantiza que cada familia posterior conservara sin cambios todos sus límites de propiedad.

El mismo pasaje distingue otros nombres parecidos, como Gabaón y Gabaa. No deben reunirse con Geba simplemente por semejanza en español. Aquí el registro nombra a Geba junto con Ramá, y Nehemías 7:30 confirma la agrupación y la cifra.

Relación con la vida posterior

Nehemías 11:31–33 vuelve a mencionar Geba y Ramá en la distribución de poblaciones de Benjamín. La continuidad de los lugares muestra que restaurar al pueblo incluía habitar un territorio compartido, además de reunirlo ocasionalmente para el culto. Esdras conserva aquí a quienes participan de esa recuperación comunitaria.

---

27 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.

Micmas vuelve a aparecer como lugar de pertenencia

El registro cuenta a ciento veintidós hombres de una población conocida en la historia de Israel.

Explicación del versículo

Micmas había sido escenario de movimientos militares en tiempos de Saúl y Jonatán. 1 Samuel 13:2–5 la menciona en el conflicto con los filisteos, y 14:4–5 sitúa frente a ella uno de los pasos del terreno. Ese

antecedente permite reconocer el lugar sin convertir esta entrada de Esdras en una nueva narración de batalla.

Aquí el asunto es la comunidad que regresa. La cantidad de ciento veintidós corresponde a los hombres registrados por su pertenencia a Micmas. El texto no dice que sean todos soldados, descendientes directos de Jonatán o encargados de repetir una campaña antigua.

Nehemías 7:31 conserva la misma cifra y Nehemías 11:31 vuelve a incluir Micmas entre las poblaciones habitadas por descendientes de Benjamín. La memoria del lugar no se limita, por tanto, a un acontecimiento militar: forma parte de la continuidad territorial de la comunidad.

Función en el regreso

La lista muestra cómo nombres conocidos por relatos antiguos vuelven a quedar asociados con familias que se establecen. La restauración no consiste en reproducir cada episodio del pasado, sino en recibir una nueva oportunidad de vivir en la tierra y ordenar la vida común ante Jehová.

---

28 Los hombres de Bet-el y Hai: doscientos veintitrés.

Bet-el y Hai dentro de la comunidad que retorna

Esdras agrupa a estas dos poblaciones con doscientos veintitrés hombres.

Explicación del versículo

La relación entre los nombres tiene antecedentes en la geografía bíblica. Josué 7:2 sitúa a Hai al oriente de Betel. Aquí ambas quedan bajo una cuenta conjunta; el registro no permite repartir la cantidad entre una y otra ni reconstruir el estado exacto de sus antiguos edificios.

Betel conserva una memoria religiosa compleja. Génesis 28:18–22 la relaciona con Jacob y su reconocimiento de Dios; 1 Reyes 12:28–33 cuenta después el culto de Jeroboam que desvió al pueblo. Esdras no aprueba aquel culto al registrar a los hombres de Bet-el. La comunidad del regreso está siendo reunida para restaurar la casa de Jehová en Jerusalén.

Nehemías 7:32 da ciento veintitrés para el conjunto. La diferencia de cien no implica que el texto esté contando una ciudad distinta; los dos nombres continúan agrupados. Su causa particular no se explica en los relatos.

Función en la lista

El regreso reúne a personas vinculadas con lugares cuyas historias incluyen tanto encuentros con Dios como infidelidades. La pertenencia territorial no atribuye a cada habitante todos los actos antiguos de su población. La vida que vuelve a organizarse deberá responder a la palabra de Jehová en el presente.

---

29 Los de Nebo: cincuenta y dos.

Nebo como referencia territorial del regreso

Cincuenta y dos hombres aparecen identificados por su relación con Nebo.

Explicación del versículo

La entrada continúa la serie de poblaciones. El nombre funciona para reconocer un grupo que vuelve y se establece dentro de la comunidad de Israel. No se da una localización detallada, una descripción de su terreno ni una lista de los hogares que lo componen.

Nehemías 7:33 conserva la misma cantidad y añade «el otro Nebo». La expresión distingue esta referencia de otras conocidas por aquel nombre, sin proporcionar por sí sola coordenadas que resuelvan toda su identificación geográfica. El contexto territorial de la lista es necesario para comprenderla.

Un nombre compartido en contextos distintos

Deuteronomio 34:1 llama Nebo al monte desde donde Moisés contempla la tierra, y Isaías 46:1 emplea el nombre para una divinidad babilónica. Esas apariciones no convierten a los cincuenta y dos de Esdras en habitantes del monte ni en adoradores de aquella deidad. Un nombre compartido debe interpretarse según su función en cada pasaje.

Aquí el dato es la pertenencia de un grupo de personas al regreso. La sobriedad del registro permite conservar esa identificación sin deducir una religión, un carácter moral o una biografía a partir del nombre de su lugar.

---

30 Los de Magbis: ciento cincuenta y seis.

Magbis y una entrada que el paralelo no repite

Esdras cuenta ciento cincuenta y seis hombres bajo esta denominación.

Explicación del versículo

Magbis aparece entre Nebo y el otro Elam en la parte territorial del registro. El pasaje lo utiliza para identificar a participantes del regreso, pero no describe el lugar ni proporciona una historia particular de su comunidad. La cifra pertenece a los hombres contados, conforme a la introducción de la lista.

En el tramo correspondiente de Nehemías 7:32–35, el registro pasa de Bet-el y Hai al otro Nebo, el otro Elam y Harim, sin una entrada de Magbis. Esta ausencia debe distinguirse de las diferencias de cantidad bajo un mismo nombre: aquí no hay una cifra paralela que pueda restarse de ciento cincuenta y seis.

El texto no afirma que los de Magbis hayan dejado de pertenecer a Israel, desaparecido durante el viaje o sido castigados. Tampoco indica que esta cantidad deba repartirse entre los grupos vecinos para hacer coincidir ambas listas. Tales soluciones añadirían una historia que no está narrada.

Función del registro

La entrada conserva a un grupo que Esdras quiere reconocer expresamente. La comparación con Nehemías permite advertir el alcance y los límites de cada lista, mientras la lectura de este versículo sigue siendo concreta: ciento cincuenta y seis hombres identificados con Magbis forman parte del pueblo que vuelve a establecerse.

---

31 Los del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.

El otro Elam es distinguido del primero

La lista conserva una segunda entrada con el nombre Elam y mil doscientos cincuenta y cuatro hombres.

Explicación del versículo

El registro ya había contado esa misma cantidad bajo Elam en el versículo 7. Ahora añade una distinción explícita: «el otro». Por eso, la coincidencia de nombre y cifra no basta para tratar esta entrada como una repetición que deba eliminarse. El narrador quiere que el lector reconozca dos denominaciones diferenciadas dentro de su registro.

Texto original

אַחֵר (*ʼaḥer*) significa «otro». La NTBT conserva esa precisión, sin fijar una dirección geográfica. Algunas versiones explicitan una localización para distinguir los grupos, pero la palabra por sí sola no significa «occidental». El versículo no ofrece información suficiente para trazar sus límites exactos.

Nehemías 7:34 mantiene también al otro Elam y la misma cifra. La distinción pertenece, por tanto, a ambos registros. La primera aparición está entre nombres de familias y esta se encuentra en el tramo de referencias territoriales, lo cual ayuda a apreciar el contexto sin resolver todos los detalles de la relación entre ellas.

Exégesis del pasaje

Los registros antiguos podían necesitar precisiones para distinguir nombres compartidos. Atender a «otro» permite leer lo que el texto conserva, sin convertir automáticamente cada nombre idéntico en una misma persona, lugar o familia. La restauración reúne agrupaciones reconocibles para la comunidad aunque el relato no nos haya transmitido toda su información local.

---

32 Los de Harim: trescientos veinte.

Harim antes de la sección sacerdotal

Esta entrada cuenta trescientos veinte hombres y debe distinguirse de otra familia sacerdotal del mismo nombre.

Explicación del versículo

Harim aparece aquí en el tramo que sigue a las poblaciones. El registro lo incluye entre los grupos del pueblo antes de introducir expresamente a los sacerdotes en el versículo 36. Su posición ayuda a comprender la función de la entrada y a distinguirla de las que vendrán.

El versículo 39 nombrará también a descendientes de Harim, esta vez bajo el encabezamiento sacerdotal y con mil diecisiete. Las dos cantidades no son dos respuestas incompatibles a una sola pregunta. Pertenecen a entradas diferenciadas por su contexto. El nombre compartido no obliga a mezclar a los grupos ni a sustituir una cifra por otra.

Nehemías 7:35 conserva los trescientos veinte en esta sección, y 7:39–42 presenta después la lista sacerdotal con su Harim. La comparación confirma la necesidad de leer el encabezamiento que rige cada nombre.

Función en la comunidad

La reconstrucción del pueblo requiere reconocer tanto la pertenencia común como las responsabilidades distintas. Esdras no identifica a todos los que vuelven como sacerdotes por compartir un nombre familiar. La sección siguiente precisará esos linajes, mientras esta entrada conserva el lugar de los trescientos veinte dentro de la comunidad más amplia.

---

33 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos veinticinco.

Lod, Hadid y Ono amplían el mapa del regreso

Las tres poblaciones comparten una cuenta de setecientos veinticinco hombres.

Explicación del versículo

La agrupación muestra que la restauración no se limitó a los habitantes de Jerusalén o a una sola población próxima al templo. El registro reúne a personas vinculadas con distintas localidades y las integra en la comunidad del regreso. La cantidad es conjunta; no se ofrece un reparto individual entre Lod, Hadid y Ono.

1 Crónicas 8:12 relaciona Ono, Lod y sus aldeas con la memoria de los descendientes de Benjamín. Nehemías 11:34–35 vuelve a mencionar Hadid, Lod y Ono dentro de las poblaciones habitadas después. Esas relaciones permiten reconocer continuidad territorial sin afirmar que los límites o los hogares permanecieron intactos durante todo el período.

Nehemías 7:37 conserva la misma agrupación con setecientos veintiuno. La diferencia de cuatro pertenece a la comparación de los registros; ninguno explica qué cuatro personas o qué circunstancia concreta originó la variación.

Relación con la vida común

La mención posterior del valle de los Artesanos junto a Ono recuerda que las comunidades necesitan trabajo y vida económica además de ceremonias. Sin embargo, Esdras no dice que cada uno de los setecientos veinticinco fuera artesano. La lista identifica pertenencia; los oficios particulares requieren datos que aquí no se proporcionan.

---

34 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.

Jericó participa en la restauración compartida

Trescientos cuarenta y cinco hombres de Jericó son incluidos entre quienes vuelven.

Explicación del versículo

La entrada reconoce a un grupo por su relación con una población conocida en la historia de Israel. Su propósito no es volver a narrar la conquista antigua, sino contar a quienes forman parte del regreso. No presenta una nueva orden de destruir Jericó ni describe la reconstrucción de sus murallas.

Nehemías 7:36 conserva la misma cifra. Más adelante en la historia narrada por Nehemías, los hombres de Jericó aparecen colaborando en la muralla de Jerusalén (Nehemías 3:1–2). La relación muestra cómo una comunidad de fuera de la capital puede participar en una tarea común.

No es necesario afirmar que cada constructor de Nehemías fuera uno de estos mismos trescientos cuarenta y cinco individuos. Los registros y la obra pertenecen a escenas distintas, y la continuidad de una población puede incluir a distintas generaciones. Lo que permanece visible es su incorporación a la vida de Israel.

Función en el libro

El regreso a la propia ciudad no implica aislamiento respecto del resto del pueblo. El capítulo terminará con comunidades establecidas en sus lugares y con recursos destinados a la casa de Jehová. Jericó tiene así su lugar en una restauración territorial que conserva vínculos comunes con Jerusalén.

---

35 Los de Senaa: tres mil seiscientos treinta.

Senaa cierra la lista del pueblo con un grupo numeroso

Esdras registra tres mil seiscientos treinta hombres antes de pasar a los sacerdotes.

Explicación del versículo

La cantidad es la mayor de las entradas individuales que han aparecido en esta sección del pueblo. Esa amplitud destaca el peso del grupo dentro del registro, pero el narrador no la convierte en una medida de santidad o autoridad. La cifra sirve para contar a los participantes identificados con Senaa.

Nehemías 7:38 presenta tres mil novecientos treinta. El nombre permanece y varía la cantidad. Los relatos no ofrecen una explicación específica de las trescientas unidades de diferencia, por lo que no puede reconstruirse a partir de ellas una segunda partida o un acontecimiento concreto.

Nehemías 3:3 atribuye a los hijos de Senaa la construcción de la puerta del Pescado, con vigas, hojas, cerraduras y barras. Ese testimonio muestra la continuidad de una agrupación reconocida en el servicio a Jerusalén. No implica que todos los hombres registrados aquí fueran carpinteros ni que la obra de la puerta ocurriera durante la misma llegada descrita por Esdras.

Transición en el capítulo

Después de Senaa, la lista introducirá a los sacerdotes y otros servidores del santuario. El pueblo contado hasta aquí y los grupos siguientes pertenecen a una misma restauración, aunque sus funciones sean diferentes. La transición organiza la comunidad sin reducir el regreso a quienes ocuparán cargos de culto.

Los sacerdotes que regresaron

---

36 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

Los sacerdotes regresan con sus linajes reconocidos

La nueva sección comienza con los descendientes de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres.

Explicación del versículo

El encabezamiento «los sacerdotes» cambia la función de la lista. Hasta aquí se han contado familias y poblaciones del pueblo; ahora se identifican grupos cuya responsabilidad es el servicio sacerdotal. La restauración incluye tanto a la comunidad que vuelve como a quienes deben atender el altar conforme a la ley.

Jedaías recibe la precisión «de la casa de Jesúa». La expresión identifica una relación familiar dentro de la entrada, pero no narra todos los eslabones de su genealogía. El nombre Jesúa, compartido por varias personas y familias en el libro, debe leerse en esa relación y no utilizarse para fusionar automáticamente todas sus apariciones.

1 Crónicas 24:1–7 muestra el trasfondo de los descendientes de Aarón y la distribución de sus responsabilidades; Jedaías aparece entre los nombres de las divisiones antiguas. Este registro del regreso tiene su propia organización y no reproduce las veinticuatro divisiones una por una.

Relaciones bíblicas

Nehemías 7:39 conserva la misma cantidad. La continuidad del sacerdocio es importante para esta restauración histórica. El Nuevo Testamento, por su parte, presenta a Jesucristo como el sumo sacerdote permanente que salva a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–28). La esperanza cristiana descansa en su intercesión y su entrega, no en adquirir un linaje sacerdotal.

---

37 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y dos.

Imer conserva una familia del servicio sacerdotal

Mil cincuenta y dos descendientes son contados bajo este nombre.

Explicación del versículo

La entrada continúa bajo el encabezamiento «los sacerdotes». Su función se entiende por esa sección, aunque no repita la palabra en cada versículo. Los hijos de Imer forman parte de los linajes que regresan para servir en el marco del santuario y sus disposiciones.

Imer aparece también en la distribución de tiempos de David: la decimosexta suerte recayó bajo ese nombre (1 Crónicas 24:14). La relación muestra una memoria sacerdotal anterior al destierro. No significa que el registro de Esdras esté nombrando a aquel antepasado como viajero ni que detalle cómo se reorganizó cada turno después del regreso.

Nehemías 7:40 mantiene los mil cincuenta y dos. En la comparación de los registros, esta sección sacerdotal conserva las mismas cuatro cifras, a diferencia de numerosas entradas anteriores. Esa coincidencia debe reconocerse sin extenderla a datos de otras secciones que sí varían.

Función en la restauración

La reconstrucción de un templo necesita más que materiales y autorización. Requiere una comunidad que pueda ejercer el servicio ordenado para él. La memoria de Imer aporta esa continuidad de responsabilidad. El texto no registra aquí la vida espiritual de cada integrante, sino la identidad y cantidad del linaje sacerdotal que vuelve.

---

38 Los descendientes de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete.

Pasur es contado entre los linajes sacerdotales

Mil doscientos cuarenta y siete descendientes aparecen dentro del grupo destinado al servicio del santuario.

Explicación del versículo

Pasur recibe una cifra propia entre Imer y Harim. El orden de la sección permite reconocerlo como agrupación sacerdotal, sin necesidad de atribuir al nombre una función diferente de la que anuncia el encabezamiento. La cantidad es la mayor de las cuatro entradas sacerdotales de este capítulo.

Ese tamaño no convierte a Pasur en sumo sacerdote ni determina por sí mismo quién debe dirigir a los otros linajes. El relato identifica a Jesúa, hijo de Josadac, entre los responsables del altar en Esdras 3:2. La lista censal y la identificación de los dirigentes cumplen funciones relacionadas pero distintas.

Nehemías 7:41 conserva el mismo nombre y los mil doscientos cuarenta y siete. Más adelante, Esdras 10:22 utilizará esta denominación familiar para identificar a personas concretas dentro del examen de la comunidad. La identidad sacerdotal no hacía innecesario someter la conducta a la palabra de Dios.

Exégesis del pasaje

El registro reconoce a la familia por una responsabilidad recibida, sin narrar aquí todos los detalles de su origen o de su actuación posterior. Esa sobriedad ayuda a mantener el propósito de la lista: conservar quiénes volvieron y cómo se componía el pueblo que iba a reconstruir el servicio de la casa de Jehová.

---

39 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.

Harim completa las cuatro entradas sacerdotales

Mil diecisiete descendientes de este linaje cierran la sección dedicada a los sacerdotes.

Explicación del versículo

El grupo pertenece al encabezamiento del versículo 36. Debe distinguirse de los trescientos veinte de Harim mencionados en el versículo 32, antes de la sección sacerdotal. La repetición de un nombre no transforma esas dos entradas en una sola cuenta con cantidades rivales.

Los cuatro grupos sacerdotales suman cuatro mil doscientos ochenta y nueve. El registro deja visible una presencia considerable dentro de la comunidad del regreso, sin proporcionar una descripción de los hogares de cada uno. Nehemías 7:39–42 conserva las mismas familias y cantidades.

Harim aparece como nombre de una división en 1 Crónicas 24:8. La continuidad de esos nombres permite reconocer la memoria del servicio anterior al destierro. Sin embargo, Esdras no dice que únicamente estas cuatro divisiones antiguas hayan sobrevivido ni explica si todos los demás nombres quedaron integrados en ellas.

Transición dentro de la comunidad

El siguiente versículo introducirá a los levitas. La distinción organiza responsabilidades dentro del mismo pueblo. Más adelante, la falta de un registro genealógico afectará a quienes desean ser reconocidos como sacerdotes; eso confirma que las relaciones familiares tenían una función concreta para este servicio y no eran una lista ornamental.

Los levitas, cantores y porteros

---

40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

Un grupo levítico para el servicio de la casa de Dios

Setenta y cuatro hombres son registrados bajo los nombres de Jesúa, Cadmiel y Hodavías.

Explicación del versículo

El encabezamiento «los levitas» sigue a las cuatro familias sacerdotales. Los descendientes de Aarón pertenecían a Leví, pero la organización del santuario distinguía el sacerdocio de otras labores levíticas. En esta lista, el término identifica una sección particular; después aparecerán cantores y porteros por sus funciones.

Por eso, los setenta y cuatro no deben convertirse automáticamente en el total de toda persona de ascendencia levítica que regresó. El propio capítulo contará a otros grupos de servicio, y Esdras 3:10 llamará levitas a los hijos de Asaf cuando participen en la alabanza.

La relación con Jesúa y Cadmiel se hace visible en Esdras 3:8–9, donde participan en la dirección de las obras. Ese pasaje ayuda a apreciar que el trabajo levítico incluía coordinación y servicio práctico, además de la participación en ceremonias. La repetición del nombre Jesúa no obliga a identificar a todos los nombrados con el sumo sacerdote del versículo 2.

Relación con el registro paralelo

Nehemías 7:43 conserva los setenta y cuatro, con la forma Hodeva para el nombre que aquí aparece como Hodavías. La continuidad de la sección es clara, aunque el registro no desarrolla cada relación genealógica. La restauración recupera responsabilidades diferenciadas que deberán cooperar en una misma casa de Dios.

---

41 Los cantores: los descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

Los hijos de Asaf regresan para la alabanza

El registro distingue a ciento veintiocho cantores vinculados con esta familia de servicio.

Explicación del versículo

Asaf pertenece a la memoria de la organización musical de David. 1 Crónicas 25:1–7 describe su participación junto con Hemán y Jedutún y la preparación de sus descendientes para el canto y los instrumentos. Aquí no se afirma que Asaf mismo haya vuelto del destierro, sino que regresan personas identificadas con esa familia.

La función aparecerá expresamente al colocarse los cimientos del templo: los hijos de Asaf tocarán los címbalos para alabar a Jehová conforme a las disposiciones de David (Esdras 3:10–11). La lista prepara así una participación que el relato mostrará en acción.

Nehemías 7:44 presenta ciento cuarenta y ocho, veinte más que Esdras. La diferencia numérica debe reconocerse sin convertirla en prueba de que un grupo cantaba mejor o era más fiel. Los textos no explican la causa particular de la variación.

Exégesis del pasaje

La alabanza forma parte de la restauración y se confía a personas con una tradición de servicio. No es un adorno añadido después de las tareas importantes. A la vez, esta cifra no debe confundirse con los doscientos cantores y cantoras del versículo 65, que aparecen en otra sección y con otra descripción. Cada grupo se entiende por su contexto en el registro.

---

42 Los descendientes de los porteros: los de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatita y los de Sobai; en total, ciento treinta y nueve.

Los porteros recuperan una responsabilidad de confianza

Seis denominaciones familiares reúnen a ciento treinta y nueve porteros.

Explicación del versículo

Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai identifican las familias de este grupo. La cifra corresponde al total, no a cada nombre por separado. El servicio de las puertas requería una organización compartida; la lista conserva a quienes estaban vinculados con esa responsabilidad.

1 Crónicas 9:17–28 describe el trasfondo de los porteros: guardaban accesos, servían por turnos y tenían responsabilidades de custodia. Esa información ayuda a comprender que el cargo no se limitaba a abrir una puerta de manera ocasional. Formaba parte del cuidado ordenado de la casa de Dios.

El nombre Ater ya había aparecido en el versículo 16, en otra entrada. La coincidencia no obliga a identificar ambos grupos. Aquí lo decisivo es el encabezamiento de los porteros y su asociación con las otras cinco familias.

Relación con el registro paralelo

Nehemías 7:45 conserva las seis familias con ciento treinta y ocho. La variación de una unidad no altera la naturaleza del servicio, aunque debe mantenerse como diferencia real. La restauración incluye tanto el altar y el canto como la custodia cotidiana que permite atender el santuario con responsabilidad.

Las familias de servidores del templo

---

43 Los servidores del templo: los descendientes de Ziha, los de Hasufa, los de Tabaot,

Los servidores del templo tienen nombres y familias

Ziha, Hasufa y Tabaot abren una nueva sección de quienes participan en el regreso.

Explicación del versículo

El encabezamiento distingue a los servidores del templo de los sacerdotes, levitas, cantores y porteros que acaban de ser contados. La restauración del culto requería tareas de apoyo además de las funciones más visibles. Al conservar los nombres familiares, el registro reconoce a quienes las ejercían como parte de la comunidad que vuelve.

Texto original y contexto

הַנְּתִינִים (*hannetinin*) designa aquí a los servidores destinados al templo. Esdras 8:20 explica que David y los jefes los habían destinado al servicio de los levitas y destaca que fueron designados por nombre. Ese pasaje ilumina su función, sin proporcionar la genealogía individual de cada familia de esta lista.

Nehemías 7:46 conserva también a Ziha, Hasufa y Tabaot. En Nehemías 11:21, Ziha aparece como nombre de un responsable de servidores en Ofel; la coincidencia no demuestra que el antepasado de la familia y aquel encargado sean el mismo individuo. El punto seguro es que esta comunidad de servicio conserva identidad y organización dentro del pueblo restaurado.

---

44 los de Queros, los de Siaha, los de Padón,

Queros, Siaha y Padón continúan el registro del servicio

Las tres familias pertenecen a la sección de servidores del templo iniciada en el versículo anterior.

Explicación del versículo

El encabezamiento no se repite porque la enumeración continúa. Queros, Siaha y Padón no introducen tres cargos diferentes ni tres poblaciones descritas aquí: son denominaciones familiares bajo las que se reconoce a miembros de este grupo de apoyo.

La entrada correspondiente de Nehemías 7:47 presenta Queros, Sia y Padón. La forma Sia en aquel registro corresponde a Siaha en esta posición de Esdras. La variación del nombre debe conservarse sin convertirla automáticamente en una cuarta familia que deba añadirse al total.

No se ofrece una cifra propia para cada casa. La cuenta conjunta llegará en el versículo 58, después de incluir también a los descendientes de los siervos de Salomón. Por tanto, no es posible repartir ese total por igual entre los nombres ni deducir cuántos integrantes concretos había en estas tres familias. El detalle que el pasaje preserva es su pertenencia reconocida al regreso y al servicio común.

---

45 los de Lebana, los de Hagaba, los de Acub,

Lebana, Hagaba y Acub dentro de una misma sección

La lista mantiene tres denominaciones familiares de servidores del templo.

Explicación del versículo

La agrupación pertenece al registro iniciado en el versículo 43. Por eso, Acub se entiende aquí entre los servidores del templo, aunque el mismo nombre ya haya aparecido en el grupo de los porteros del versículo 42. El encabezamiento y la posición ayudan a distinguir las entradas sin fusionar sus cantidades o responsabilidades.

Nehemías 7:48 conserva a Lebana y Hagaba, pero no incluye a Acub en esta sección. Esdras sí lo nombra y su lectura debe mantenerse. El registro paralelo no explica esa ausencia; no demuestra que la familia fuera excluida del pueblo o que se hubiera añadido por error en Esdras.

La atención a estas diferencias permite valorar qué información aporta cada lista. Aquí se reconocen tres familias de servicio, aunque sus tareas individuales y sus historias no se desarrollan. El propósito es conservar su lugar entre quienes regresaron y ayudaron a sostener la vida del santuario, sin crear para cada nombre una biografía que el texto no transmite.

---

46 los de Hagab, los de Salmai, los de Hanán,

Hagab, Salmai y Hanán: nombres que deben distinguirse

El registro continúa identificando familias de servicio, aun cuando algunas formas se parecen a las anteriores.

Explicación del versículo

Hagab aparece después de Hagaba, nombrado en el versículo 45. Son las formas que Esdras conserva en dos entradas sucesivas: חָגָב (*Ḥagav*) y חֲגָבָה (*Ḥagavah*). La semejanza no autoriza a eliminar una de ellas ni demuestra que el narrador esté repitiendo deliberadamente a un mismo viajero.

Salmai y Hanán tienen correspondencia en Nehemías 7:48–49, mientras que Hagab no aparece allí como entrada separada en esta sección. La comparación debe reconocer tanto la continuidad de los nombres como la diferencia de la enumeración.

Los tres se encuentran bajo el encabezamiento de servidores del templo; no se atribuye aquí a cada uno un oficio particular. El dato preservado es familiar y comunitario. Las formas del nombre sirven para identificar a las casas registradas, no para deducir de su sonido una virtud, un defecto o una tarea escondida.

---

47 los de Gidel, los de Gahar, los de Reaía,

Gidel, Gahar y Reaía en la continuidad de la lista

Estas familias forman parte del grupo de servidores que vuelve junto con el resto de Israel.

Explicación del versículo

La enumeración prosigue sin cambiar de categoría. Gidel, Gahar y Reaía quedan reconocidos por sus nombres familiares, aunque no reciban una cuenta individual. El regreso del que habla el capítulo incluye también a casas cuya historia no se narra por separado.

Nehemías 7:49–50 conserva los tres nombres en una distribución distinta por versículos: Gidel y Gahar al final de uno, y Reaía al comienzo del siguiente. Esa división no establece familias asociadas de forma diferente ni cambia por sí misma la identidad de los grupos. Debe seguirse la lista continua.

Gidel reaparecerá en el versículo 56, dentro de los descendientes de los siervos de Salomón. El nombre compartido no permite sumar ambas entradas como una sola familia ni asignar a este grupo la historia de aquel. Los encabezamientos cumplen una función real: sitúan a los nombres dentro de categorías de servicio que el registro distingue.

Función en el relato

Conservar estas denominaciones hace visible una cooperación más amplia que la de los dirigentes del regreso. El templo por reconstruir necesitará una comunidad organizada, y el registro reconoce a sus integrantes antes de describir las obras.

48 los de Rezín, los de Necoda, los de Gazam,

Rezín, Necoda y Gazam: el contexto identifica a cada grupo

Los tres nombres pertenecen aquí a familias de servidores del templo.

Explicación del versículo

La entrada continúa el mismo encabezamiento y no proporciona biografías individuales. Nehemías 7:50–51 conserva los nombres en el registro paralelo, con Gazam al comienzo del versículo siguiente. La continuidad de la enumeración es más importante que la división posterior por números de versículo.

Necoda aparecerá de nuevo en el versículo 60 entre familias que no pudieron demostrar su linaje israelita. Esa otra entrada tiene un contexto distinto. Esdras no explica la relación entre ambas denominaciones; compartir un nombre no basta para atribuir automáticamente a los servidores de este versículo la situación genealógica del otro grupo.

La distinción ayuda a evitar una conclusión más amplia de lo escrito. Aquí Necoda está incluido entre los servidores que regresaron; allí se examina una cuestión de acreditación familiar. La lista reconoce funciones y pertenencias concretas, mientras deja sin desarrollar numerosas relaciones entre nombres semejantes o compartidos.

49 los de Uza, los de Paseah, los de Besai,

Uza, Paseah y Besai permanecen en la memoria del regreso

La restauración reconoce también a estas familias del servicio del templo.

Explicación del versículo

Los nombres se insertan en una enumeración continua de casas familiares. No hay un verbo nuevo que les asigne una misión distinta ni una cifra que mida por separado su aportación. Su presencia asegura que el registro de quienes vuelven no se limite a sacerdotes y dirigentes.

Nehemías 7:51–52 conserva a Uza y Paseah al final de una entrada y a Besai en la siguiente. El cambio de distribución no significa que Besai haya dejado de pertenecer a los servidores del templo. La lectura debe seguir el encabezamiento que gobierna toda la sección.

Relación con el servicio común

En la comunidad cristiana, Pablo enseña que los miembros menos visibles también son indispensables y merecen cuidado (1 Corintios 12:22–27). No se trata de identificar los cargos de la iglesia con estas familias antiguas, sino de reconocer un principio de atención mutua. El cuerpo de Cristo no debe valorar a las personas solamente por la notoriedad de su tarea. La memoria de estas casas ayuda a no reducir una obra compartida a sus nombres más célebres.

50 los de Asena, los de Meunim, los de Nefusim,

Asena, Meunim y Nefusim en la lista de servidores

Esdras conserva estas tres denominaciones dentro del grupo que apoya el servicio del santuario.

Explicación del versículo

Los nombres continúan la memoria familiar de los que regresan. Algunas denominaciones de esta sección tienen formas que pueden recordar nombres colectivos conocidos en otros relatos; el presente versículo, sin embargo, no desarrolla su origen étnico ni la historia de cómo cada familia llegó a este servicio.

Nehemías 7:52 conserva Meunim y la forma Nefisesim, mientras que Asena no aparece allí en esta sección. Esa comparación debe respetar la lectura de Esdras. No explica por sí sola que Asena abandonara el regreso ni demuestra una causa particular para la diferencia entre las listas.

La información segura es su inclusión bajo los servidores del templo. Esdras 8:17–20 mostrará después que la comunidad necesitaba buscar y reunir personas para sostener ese servicio. La reconstrucción no dependía solamente de bienes disponibles: requería también a quienes pudieran ayudar de manera continuada.

Exégesis del pasaje

El nombre de una casa identifica a sus integrantes, pero no autoriza a narrar una conquista, una esclavización o una conversión individual que el texto no cuenta. La lista preserva su participación real y permite reconocer con sobriedad el límite de lo que sabemos de cada familia.

---

[51] los de Bacbuc, los de Hacufa, los de Harhur,

Bacbuc, Hacufa y Harhur son recordados por nombre

El registro continúa dando identidad a las familias de apoyo del templo.

Explicación del versículo

Los tres nombres pertenecen a la sección de servidores del santuario. La lista no ofrece una cantidad particular ni una hazaña de cada familia. Conserva algo distinto: su participación reconocida dentro de la comunidad que vuelve de Babilonia.

Nehemías 7:53 mantiene los mismos tres nombres en la entrada paralela. La coincidencia muestra la continuidad de esta parte del registro. Su función no exige que el lector conozca el significado etimológico de cada nombre o atribuya a su sonido una lección espiritual.

Esdras 8:20 dará especial importancia a que los servidores reunidos en otra etapa fueran designados por nombre. Esa precisión ayuda a comprender por qué el libro preserva estas denominaciones: la restauración tiene participantes identificables, aun cuando su servicio no reciba un relato extenso.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer y cuidar a quienes sostienen tareas que suelen pasar inadvertidas. Jesús fundamenta el servicio de sus discípulos en su propia entrega como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Agradecer y servir nacen de seguir al Salvador, no de convertir una posición discreta en una condición de menor dignidad.

---

[52] los de Bazlut, los de Mehída, los de Harsa,

Bazlut, Mehída y Harsa dentro de la cuenta común

Estas familias continúan la enumeración de servidores sin recibir cifras separadas.

Explicación del versículo

El pasaje se entiende a partir del encabezamiento del versículo 43. Los tres nombres identifican a casas de servidores del templo, no a los autores de tres obras distintas ni a responsables que recibieran aquí un cargo nuevo. La restauración recoge la pertenencia de cada grupo antes de presentar su total común.

Nehemías 7:54 conserva la forma Bazlit junto con Mehída y Harsa. La correspondencia de la entrada permite reconocer la variación del primer nombre. No hace falta convertirla en un integrante adicional ni armonizar las formas para que ambos registros usen exactamente las mismas letras.

El conteo conjunto del versículo 58 no permite saber cuántos volvieron de cada una de estas tres familias. Repartirlo por igual sería un cálculo del lector, no una información del texto. La lista conserva una identificación detallada y una cantidad global con alcances diferentes; ambas son útiles para comprender cómo se reconoce al grupo.

---

53 los de Barcos, los de Sísara, los de Tema,

Barcos, Sísara y Tema: una identidad que depende del contexto

El registro los presenta como nombres familiares de servidores del templo.

Explicación del versículo

Los tres continúan bajo el mismo encabezamiento y aparecen también en Nehemías 7:55. El contexto les asigna un lugar dentro de la comunidad que regresa; no narra la vida del antepasado de cada casa ni identifica su procedencia individual.

El nombre Sísara puede recordar al jefe del ejército de Jabín que oprimió a Israel en Jueces 4:1–3. Sin embargo, Esdras no declara que estos servidores descendieran de aquel hombre. La coincidencia de un nombre no permite transferir a una familia posterior toda la identidad o culpa de un personaje de otro relato.

La lista debe leerse según lo que sí afirma: los descendientes de Sísara están aquí entre los servidores que vuelven con el pueblo. Tampoco el nombre Tema basta para asignarles una procedencia geográfica que el versículo no explica. La comparación de nombres ayuda a reconocer posibilidades y evita confundirlas con genealogías demostradas.

Función en la unidad

El registro incorpora a personas cuya historia anterior permanece en gran parte desconocida. Su lugar en el regreso es conservado sin que el narrador necesite adornarlo con una biografía ni reducirlo a asociaciones surgidas del sonido de sus nombres.

---

54 los de Nezía y los de Hatifa.

Nezía y Hatifa cierran la sección de servidores del templo

Estos dos nombres completan la lista iniciada con Ziha, Hasufa y Tabaot.

Explicación del versículo

El cambio a solo dos nombres no anuncia una categoría nueva. Nezía y Hatifa continúan bajo el encabezamiento del versículo 43. Con ellos se completa la enumeración antes de pasar a los descendientes de los siervos de Salomón.

Nehemías 7:56 conserva los mismos nombres al concluir la sección paralela. En Esdras, los versículos 43–54 reúnen treinta y cinco denominaciones familiares; el registro no aporta una cifra individual para cada una. El número de nombres de familias y la cantidad de personas son datos distintos.

La cuenta conjunta llegará después de la siguiente sección, en el versículo 58. Por tanto, no se debe asignar a Nezía y Hatifa todo ese total por ser los últimos nombres mencionados aquí, ni entender que las casas anteriores carecían de integrantes registrados.

Función en el relato

La lista detallada permite reconocer a la comunidad de servicio dentro de una restauración que pronto se expresará en trabajos y culto. El narrador ha preservado sus nombres junto a los sacerdotes y dirigentes, aunque no describa en qué consistió cada tarea individual. Así, el cierre de la sección deja reconocida una participación colectiva sin borrar sus identidades particulares.

Los descendientes de los siervos de Salomón

---

55 Los descendientes de los siervos de Salomón: los de Sotai, los de Hasoferet, los de Peruda,

Los descendientes de los siervos de Salomón

Sotai, Hasoferet y Peruda abren otro grupo ligado a una antigua tradición de servicio.

Explicación del versículo

El encabezamiento habla de descendientes de los siervos de Salomón, no de hijos del propio rey. La denominación conserva la relación de sus antepasados con un servicio antiguo. El contexto del regreso muestra que ese nombre colectivo seguía identificando a un grupo de familias mucho después del reinado de Salomón.

1 Reyes 9:20–22 describe el trabajo forzado de poblaciones no israelitas bajo aquel rey. Ese antecedente pertenece al trasfondo del servicio real, pero no proporciona por sí mismo la genealogía de Sotai, Hasoferet y Peruda. No puede asignarse a cada familia una nación de origen concreta que Esdras no declara.

El registro paralelo de Nehemías 7:57 presenta Sotai, Soferet y Perida. La correspondencia permite reconocer las formas de los nombres sin convertir sus variantes en seis familias distintas. El total del grupo quedará unido al de los servidores del templo en el versículo 58.

Exégesis del pasaje

Recordar una denominación heredada no convierte el sistema antiguo de trabajo en un mandato para la iglesia. Aquí el relato conserva quiénes participaron en el regreso y cómo eran reconocidos dentro de la comunidad; no formula una regla para someter a otras personas por su ascendencia.

---

56 los de Jaala, los de Darcón, los de Gidel,

Jaala, Darcón y Gidel continúan una sección distinta

Estas familias pertenecen a los descendientes de los siervos de Salomón.

Explicación del versículo

El encabezamiento del versículo anterior sigue rigiendo la lista. Jaala, Darcón y Gidel no son una nueva relación de sacerdotes ni de porteros. Se conservan dentro de un grupo de servicio cuya identidad histórica el registro distingue de los demás.

Nehemías 7:58 mantiene los mismos nombres. Su coincidencia ayuda a seguir esta sección dentro del paralelo, sin exigir una biografía de cada antepasado. La lista identifica a casas que participan en el regreso, no los viajes personales de quienes dieron origen a sus denominaciones.

Gidel ya había aparecido en el versículo 47, entre los servidores del templo. La repetición no obliga a borrar esta segunda entrada ni prueba que una misma familia haya sido contada dos veces por equivocación. El texto la conserva bajo otro encabezamiento y no explica la relación genealógica entre los nombres compartidos.

Función en el conjunto

La distinción entre secciones permite mantener dos datos a la vez: hay diferentes agrupaciones de servicio y, al final, se ofrecerá una cantidad conjunta. La cuenta global no hace innecesarios los nombres, y los nombres por sí solos no permiten repartir entre las familias cuántas personas regresaron.

---

57 los de Sefatías, los de Hatil, los de Poqueret-hazebaim y los de Ami.

Cuatro nombres cierran la memoria de los siervos de Salomón

Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Ami completan esta sección.

Explicación del versículo

Con estas entradas, el grupo conserva diez denominaciones familiares en los versículos 55–57. La lista no da una cantidad separada para cada casa ni describe el oficio que ejercía en ese momento cada uno de sus integrantes. La información principal es su identificación dentro del regreso.

Sefatías ya aparecía en el versículo 4 como nombre de una familia del pueblo. Aquí pertenece a los descendientes de los siervos de Salomón. El contexto no autoriza a transferir a esta entrada los trescientos setenta y dos de aquella ni a fusionar los grupos por el nombre compartido.

Nehemías 7:59 conserva Sefatías, Hatil y Poqueret-hazebaim, y presenta Amón donde Esdras tiene Ami. La variación del último nombre debe reconocerse sin inventar un nuevo participante o una historia de cambio de nombre que no se narra.

Exégesis del pasaje

La enumeración conserva memoria de personas vinculadas con un servicio antiguo, pero no las vuelve copias de sus antepasados. El capítulo está reconociendo a quienes regresan en esta etapa. El resumen siguiente reunirá su cantidad con la de los servidores del templo, sin borrar las categorías que han permitido distinguirlos.

---

58 Todos los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón sumaban trescientos noventa y dos.

Una cuenta conjunta para dos grupos de servicio

Los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón suman trescientos noventa y dos.

Explicación del versículo

La cifra cierra las dos secciones anteriores. No son trescientos noventa y dos servidores del templo más otros trescientos noventa y dos descendientes de los siervos de Salomón. El texto los reúne expresamente en un solo total, que no desglosa por familias.

Las denominaciones registradas son numerosas en relación con la cuenta conjunta. Esto muestra por qué no debe suponerse que cada nombre representa una familia tan grande como las de los primeros versículos. El regreso integra agrupaciones de tamaños y funciones diferentes, sin convertir la cantidad de personas en una clasificación de su valor.

Nehemías 7:60 conserva el mismo total, aunque la lista de nombres de servidores no coincide en cada entrada. La coincidencia global no resuelve automáticamente todas esas diferencias particulares; ambas observaciones deben mantenerse al comparar los registros.

Aplicación editorial

Si tú participas en una tarea compartida, puedes honrar también el servicio discreto de grupos pequeños. El cuerpo de Cristo necesita el cuidado mutuo de sus miembros, sin despreciar a quienes parecen menos visibles (1 Corintios 12:22–27). Esta relación no traslada los cargos antiguos a la iglesia, sino que orienta la respuesta al Señor cuya gracia hace posible servir juntos.

Las familias que no pudieron acreditar su linaje

---

59 Estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, pero no pudieron demostrar su familia paterna ni su linaje, si eran de Israel:

Regresar sin poder acreditar el linaje

Un grupo procedente de cinco lugares no pudo demostrar documentalmente su pertenencia familiar a Israel.

Explicación del versículo

Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer identifican los lugares de procedencia de estos participantes. La lista afirma que subieron, pero añade una dificultad: no pudieron establecer su familia paterna ni su linaje israelita. No es lo mismo declarar que se ha demostrado un origen extranjero que reconocer que faltaba la acreditación necesaria.

La importancia de las genealogías se entiende en el contexto de una comunidad que vuelve a organizar sus familias, su servicio y sus vínculos con la tierra. El destierro había interrumpido la vida del país. El registro conserva la dificultad en vez de presentar como comprobado lo que no podía demostrarse.

Nehemías 7:61 mantiene la misma situación, con la forma Adón donde Esdras tiene Addán. Imer es aquí un lugar de procedencia, no necesariamente el linaje sacerdotal de Imer contado en el versículo 37. La función del nombre en cada oración debe conservarse.

Exégesis del pasaje

El versículo no relata una expulsión de estos grupos ni atribuye una conducta inmoral individual. La restricción del sacerdocio será expuesta después para un caso específico. La falta de documentación merece ser explicada con su alcance propio, sin convertirla en una declaración de que Dios desconocía a las personas o de que carecían de dignidad ante él.

---

60 los descendientes de Delaía, los de Tobías y los de Necoda; en total, seiscientos cincuenta y dos.

Tres familias con una cuestión de acreditación pendiente

Delaía, Tobías y Necoda reúnen seiscientos cincuenta y dos personas en esta sección.

Explicación del versículo

La entrada completa la frase anterior. Estos son los nombres de las familias que no habían podido demostrar su linaje israelita. La cifra no pertenece a todos los que regresaron ni a los sacerdotes que serán examinados a continuación: corresponde a este conjunto de tres denominaciones.

Nehemías 7:62 presenta los mismos nombres con seiscientos cuarenta y dos. La variación de diez no viene acompañada de una explicación sobre personas rechazadas o incorporadas. No debe utilizarse la dificultad genealógica de la sección como motivo para inventar la causa de esa diferencia numérica.

Necoda ya fue nombrado entre los servidores del templo en el versículo 48. El texto no establece aquí cómo se relacionan las dos entradas. Tampoco el nombre Tobías identifica por sí solo a esta familia con cualquier otro personaje llamado Tobías en la historia posterior.

Función en el registro

La lista conserva a estos grupos y a la vez reconoce una información que no pudo verificarse. Eso permite leer la restauración como una historia concreta, con dificultades documentales y decisiones que requieren cuidado. El regreso no aparece como un escenario en el que todas las preguntas de identidad y responsabilidad estuvieran resueltas desde el comienzo.

---

61 De los descendientes de los sacerdotes: los de Habaía, los de Cos y los de Barzilai, quien había tomado por esposa a una de las hijas de Barzilai, el galaadita, y había sido llamado por el nombre de esa familia.

La acreditación sacerdotal y el nombre de Barzilai

Habaía, Cos y Barzilai presentan un caso particular dentro de quienes reclamaban pertenecer al sacerdocio.

Explicación del versículo

El registro pasa de la pertenencia general a Israel a la cuestión del linaje sacerdotal. Esta distinción importa porque el servicio del altar estaba confiado a Aarón y sus hijos (Éxodo 28:1). La comunidad debía reconocer quiénes estaban autorizados para ejercerlo.

En el caso de Barzilai se explica una circunstancia del nombre: un antepasado había tomado esposa de la familia de Barzilai, el galaadita, y fue llamado por el nombre de ella. La denominación familiar no conservaba, por tanto, de forma directa y evidente el nombre de su línea paterna sacerdotal. El pasaje no dice que ese matrimonio fuera en sí mismo el motivo de la exclusión ni describe todos los documentos que faltaban.

2 Samuel 19:31–39 recuerda al Barzilai galaadita que había sostenido a David. Ese antecedente ayuda a reconocer la familia mencionada, pero el prestigio de una relación con ella no sustituía la acreditación requerida para el sacerdocio.

Relación con la continuación

El versículo 62 explicará la búsqueda fallida en los registros y el 63, la decisión sobre las porciones sagradas. La noticia debe leerse como una unidad. No se proporciona aquí una cifra separada para las tres familias, y Nehemías 7:63–65 conserva el mismo problema y su respuesta.

---

62 Estos buscaron su inscripción en los registros genealógicos, pero no fue encontrada, y fueron excluidos del sacerdocio como impuros.

La falta de registro impide reconocer el servicio sacerdotal

La búsqueda de acreditación no tuvo resultado, y los interesados quedaron excluidos del sacerdocio.

Explicación del versículo

La razón declarada es precisa: no se encontró su inscripción genealógica. El texto no acusa aquí a los interesados de haber falsificado un documento ni demuestra que mintieran deliberadamente sobre su

origen. La autoridad debía resolver una situación en la que faltaba la prueba requerida para ejercer el servicio.

«Como impuros» expresa el efecto de esa falta de acreditación en relación con el sacerdocio. No describe suciedad física ni una inmoralidad particular que el narrador hubiera descubierto en todos ellos. El ámbito de la exclusión está señalado: el servicio sacerdotal, que la ley reservaba a una línea reconocida (Números 3:10).

Exégesis del pasaje

La decisión protege una responsabilidad que la comunidad no podía atribuir solamente por una afirmación personal. Al mismo tiempo, el pasaje no declara una condenación eterna ni afirma que estas personas hubieran sido expulsadas de toda relación con el pueblo. El versículo siguiente delimita una restricción concreta y conserva la espera de una resolución.

Relaciones bíblicas

El acceso cristiano a Dios no depende de probar ascendencia aarónica. Hebreos 7:23–28 presenta a Jesucristo como el sacerdote permanente que salva a quienes se acercan por él. 1 Pedro 2:4–5 describe el sacerdocio santo de los creyentes como una realidad edificada en Cristo. Esa esperanza no anula el sentido histórico de la disposición de Esdras; permite distinguirla de las condiciones de la salvación por gracia.

---

63 El gobernador les dijo que no comieran de las cosas santísimas hasta que se presentara un sacerdote con el Urim y el Tumim.

Una restricción mientras se espera la consulta a Dios

El gobernador suspendió el acceso a las porciones santísimas hasta que hubiera una resolución sacerdotal.

Explicación del versículo

La decisión se dirige a quienes no pudieron acreditar su linaje sacerdotal. No debían comer de las cosas santísimas, es decir, las porciones de las ofrendas reservadas al servicio sacerdotal. La ley distinguía quién podía recibir alimento sagrado y bajo qué condiciones (Levítico 22:10–16). La restricción no equivale a prohibirles todo alimento o toda participación en la vida de la comunidad.

El hebreo הַתִּרְשָׁתָא (*hattirshata’*) es un título de autoridad que la NTBT expresa como «el gobernador». El versículo no añade aquí su nombre personal; identificarlo con absoluta certeza a partir del título excedería lo escrito.

El Urim y el Tumim

Éxodo 28:29–30 coloca el Urim y el Tumim en el pectoral del juicio de Aarón, y Números 27:18–21 relaciona el Urim con una consulta sacerdotal delante de Jehová. Esdras remite a ese medio establecido para resolver la cuestión, sin describir aquí su forma material ni el procedimiento exacto.

La expresión «hasta que» mantiene la decisión en espera de una respuesta reconocida. El relato no narra en este lugar cuándo se realizó esa consulta ni qué contestación recibió. Tampoco enseña a reproducir un mecanismo de adivinación personal: el asunto pertenece al sacerdocio y a las disposiciones del pacto de Israel.

El total de la comunidad y sus recursos

---

64 Toda la asamblea en conjunto era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

El total de la asamblea y la suma de las partidas

El registro declara cuarenta y dos mil trescientos sesenta para la asamblea en conjunto.

Explicación del versículo

La mirada pasa de las agrupaciones particulares al conjunto de la comunidad. La expresión «toda la asamblea» reúne a quienes forman el pueblo que vuelve, sin reducir el regreso a una sola familia o función. La cantidad será seguida por otras categorías que el versículo siguiente cuenta aparte.

Nehemías 7:66 conserva el mismo total de cuarenta y dos mil trescientos sesenta. Esa coincidencia es importante al comparar los registros, aunque varias cifras particulares difieran. El acuerdo en el total no elimina automáticamente las diferencias internas.

Una dificultad numérica que debe conservarse

Las partidas de los grupos de personas anteriores a este resumen suman veintinueve mil ochocientos dieciocho. Por tanto, no alcanzan el total declarado. Se han considerado diferencias de alcance entre las categorías del registro y dificultades de transmisión de las cifras; el texto no explica cuál resuelve el caso ni identifica a todas las personas que completarían la diferencia.

La introducción había hablado del número de los hombres del pueblo, mientras aquí se usa el conjunto de la asamblea. Esto permite examinar posibles diferencias de alcance, pero no demuestra por sí solo que las doce mil quinientas cuarenta y dos personas restantes fueran exactamente mujeres o niños. Conservar el total y reconocer la dificultad es más fiel que inventar una partida con una composición no narrada.

Función en el relato

El dato presenta una comunidad numerosa que debe establecerse y sostener la reconstrucción. Esa función permanece clara, aun cuando la relación exacta entre cada partida y el total requiera reconocer los límites de la información transmitida.

---

65 sin contar a sus siervos y a sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían además doscientos cantores y cantoras.

Personas contadas aparte de la asamblea

El registro añade siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas, además de doscientos cantores y cantoras.

Explicación del versículo

«Sin contar» indica cómo se relacionan estas cantidades con el total anterior. Los siervos y siervas no están incluidos en los cuarenta y dos mil trescientos sesenta de la asamblea. El relato reconoce una población más amplia que acompaña a los grupos registrados, con relaciones de servicio propias de aquella sociedad.

La distinción del conteo no significa que estas personas dejaran de ser seres humanos o que su valor ante Dios fuera menor. Describe categorías del registro. La mención expresa de varones y mujeres evita reducir la comunidad viajera a los hombres nombrados al comienzo de la lista.

Los doscientos cantores y cantoras aparecen en esta sección, mientras que los ciento veintiocho hijos de Asaf fueron contados antes como una familia de cantores del templo. El pasaje no los identifica como una segunda cifra del mismo grupo. Mantener su contexto evita sustituir una cantidad por otra o sumar indistintamente todas las denominaciones musicales.

Relación con Nehemías

Nehemías 7:67 conserva los siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas, pero da doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. La comparación contiene una coincidencia y una diferencia; ninguna debe ocultarse ni convertirse en una historia individual que los registros no cuentan.

---

66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis, y sus mulas, doscientas cuarenta y cinco.

Caballos y mulas dentro de los recursos del regreso

El inventario pasa de las personas a los animales que formaban parte de sus bienes.

Explicación del versículo

Los setecientos treinta y seis caballos y las doscientas cuarenta y cinco mulas son contados por separado. La comunidad no emprendía el regreso sin recursos materiales: el desplazamiento de familias y bienes requería medios de transporte y atención cotidiana. La enumeración permite reconocer esa dimensión práctica junto a la finalidad religiosa de reconstruir.

El texto no asigna un animal a cada dirigente ni identifica quién montaba o cargaba cada uno. Aunque los caballos también se utilizaban en la guerra, su presencia aquí no demuestra que la caravana fuera un ejército o que esta cifra constituyera un nuevo poder militar de Judá.

Nehemías 7:68 conserva los mismos números para caballos y mulas. La continuidad se extiende al inventario animal, mientras el versículo siguiente de Esdras añadirá camellos y burros. Cada clase tiene una cuenta propia que no debe mezclarse con la cantidad de personas.

Función en el relato

La restauración tiene un propósito recibido de Dios y se realiza en condiciones concretas: viaje, cargas, alimento y trabajo. El registro no opone esas necesidades a la confianza en Jehová. Las incluye en la descripción de una comunidad que debe volver y establecerse para llevar adelante lo que ha sido autorizado.

---

67 Sus camellos eran cuatrocientos treinta y cinco, y sus burros, seis mil setecientos veinte.

Camellos y burros completan el inventario animal

La lista cuenta cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros.

Explicación del versículo

Estas cantidades completan la relación iniciada con caballos y mulas. Los burros constituyen con diferencia el grupo más numeroso de los animales enumerados. Su presencia permite apreciar la importancia de los recursos de carga y traslado en una comunidad que llevaba consigo bienes y necesitaba establecer una vida nueva.

La cifra no ofrece un cálculo de cuántas personas podía transportar cada animal ni de la carga exacta del viaje. Tampoco permite repartir el ganado de forma uniforme entre las familias. El registro informa de un conjunto de recursos sin describir todos sus propietarios y usos.

Nehemías 7:69 mantiene los mismos cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros. La coincidencia debe leerse junto con los demás datos del paralelo, sin deducir de ella que todas las cifras humanas de ambas listas sean idénticas.

Transición dentro del capítulo

Después de contar personas y animales, el relato volverá a una acción en Jerusalén: las ofrendas voluntarias para la reconstrucción. La comunidad aparece así con identidad, responsabilidades y recursos. El inventario prepara el paso de la partida al establecimiento y al trabajo, sin convertir cada número en un símbolo ajeno a su función de cuenta.

Las ofrendas para reconstruir el templo

---

68 Al llegar a la casa del SEÑOR que está en Jerusalén, algunos jefes de familia dieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para levantarla en su sitio.

La llegada se convierte en una contribución voluntaria

Algunos jefes de familia dieron para reconstruir la casa de Dios en su lugar.

Explicación del versículo

La lista se transforma en una escena de respuesta. Los jefes llegaron al lugar de la casa de Jehová y ofrecieron bienes para levantarla. La expresión no significa que el edificio estuviera ya terminado. Esdras 3:6 precisará que todavía no se habían echado sus cimientos cuando comenzó el servicio del altar.

«Algunos» limita la afirmación a quienes contribuyeron en esta ocasión. El narrador no impone aquí una cantidad idéntica a cada familia ni declara que todos poseyeran los mismos recursos. La disposición voluntaria se concretará en el tesoro y las túnicas que el siguiente versículo enumera.

La intención era levantar la casa «en su sitio». La reconstrucción recupera el santuario de Jerusalén dentro de la historia del pueblo; no introduce un nuevo dios ni se presenta como un proyecto sin relación con la casa destruida. El regreso debía desembocar en una vida de culto y obediencia.

Relaciones bíblicas

La escena recuerda las ofrendas voluntarias de los jefes y del pueblo en preparación del templo en tiempos de David (1 Crónicas 29:6–9). La relación está en la disposición para contribuir a una tarea común ante Jehová. No exige que la nueva obra alcance de inmediato las cantidades o el esplendor del primer templo, ni convierte el valor de la aportación en precio del favor de Dios.

---

69 Según sus posibilidades, dieron al tesoro de la obra sesenta y un mil monedas de oro, unos tres mil kilos de plata y cien túnicas sacerdotales.

Las aportaciones se dan según las posibilidades

La contribución reúne oro, plata y vestiduras para el servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

«Según sus posibilidades» describe cómo dieron los jefes mencionados antes. El registro conserva una aportación conjunta al tesoro de la obra, no una cuota igual para cada participante. Los recursos tenían un destino concreto: sostener la reconstrucción y atender el servicio de la casa de Dios.

Nehemías 7:70–72 presenta un desglose de aportaciones y cantidades distintas. No debe tratarse como una transcripción numéricamente idéntica de esta noticia.

Monedas, pesos y vestiduras

El oro se expresa mediante דַּרְכְּמוֹנִים (*darkemonim*), denominación monetaria tradicionalmente relacionada con dáricos; la NTBT presenta «sesenta y un mil monedas de oro». La expresión del relato no identifica aquí quién acuñó cada pieza ni permite calcular un valor actual de compra.

La plata se cuenta en cinco mil מָנִים (*manim*), «minas», una unidad de peso. La equivalencia de unos tres mil kilos es aproximada; no convierte la mina en una moneda moderna ni establece un tipo de cambio. Las cien túnicas sacerdotales muestran que la contribución incluía bienes de uso y no solamente metales.

Aplicación editorial

Si tú ayudas en una necesidad común, puedes hacerlo conforme a lo que tienes, con una disposición agradecida. 2 Corintios 8:9–12 fundamenta la generosidad en la gracia de Jesucristo y valora la buena disposición según los recursos disponibles. Dar es fruto de esa gracia, no una compra de salvación ni una competición por prestigio.

---

70 Los sacerdotes, los levitas, algunos del pueblo, los cantores, los porteros y los servidores del templo se establecieron en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

El pueblo se establece y prepara una vida común

La lista concluye con las distintas comunidades asentadas en sus ciudades.

Explicación del versículo

Sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo y miembros del pueblo son reunidos en un mismo cierre. Sus funciones no han desaparecido, pero todos necesitan establecerse y participar en la vida de Israel. El regreso no termina únicamente con la devolución de objetos o la llegada a una ceremonia.

«Todo Israel en sus ciudades» resume a la comunidad restaurada bajo el nombre del pueblo del pacto. No ofrece una lista de cada israelita disperso en el mundo ni afirma que todos los antiguos límites del reino hubieran sido recuperados políticamente. La expresión debe leerse junto con los grupos concretos que el capítulo acaba de registrar.

Nehemías 7:73 conserva un cierre paralelo. En Esdras, Esdras 3:1–3 mostrará después a quienes estaban en sus ciudades reuniéndose en Jerusalén. El establecimiento local y la congregación para el culto se corresponden: la comunidad vive distribuida y reconoce una relación común con Jehová.

Relaciones bíblicas

La restauración de hogares y servicio pertenece a esta etapa histórica de Israel. El Nuevo Testamento presenta a los creyentes como casa espiritual edificada sobre Cristo, con sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de él (1 Pedro 2:4–5). La esperanza cristiana no se reduce a ocupar un lugar en un censo o poseer un territorio: descansa en Jesucristo, quien hace posible acercarse a Dios y servirle por gracia.

Capítulo 3

Restauración del altar y del culto

---

1 Cuando llegó el séptimo mes y los hijos de Israel estaban en sus ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén.

La comunidad establecida se reúne para adorar

En el séptimo mes, quienes vivían en sus ciudades acudieron juntos a Jerusalén.

Explicación del versículo

La noticia retoma el cierre del capítulo anterior. El pueblo había regresado a distintas poblaciones, pero no debía vivir como grupos sin relación entre sí. La reunión en Jerusalén expresa una pertenencia común que alcanza a familias y servidores con funciones diferentes.

El séptimo mes tenía especial importancia en el calendario de Israel. Levítico 23:23–44 reúne las disposiciones sobre el primer día, el Día de la Expiación y la fiesta de las Enramadas. Esdras desarrollará la restauración del altar y la celebración de las Enramadas, sin narrar por separado cada ceremonia del mes.

Texto original y exégesis

כְּאִישׁ אֶחָד (*ke’ish ’eḥad*), «como un solo hombre», expresa la unidad de propósito de la asamblea. No convierte a la multitud en una persona literal ni significa que todos tuvieran experiencias y emociones idénticas. El final del capítulo mostrará alegría y llanto dentro de esa misma comunidad.

La reunión prepara una acción compartida antes de la reconstrucción completa del templo. La unidad se hace visible al acudir a Jerusalén y ponerse bajo la disposición recibida para el culto. No se mide solamente por la cercanía física: el relato explicará qué hacen juntos y conforme a qué palabra ordenan su servicio.

---

2 Se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, junto con Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus hermanos, y construyeron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, conforme a lo escrito en la ley de Moisés, hombre de Dios.

El altar se reconstruye conforme a la ley de Moisés

Jesúa y Zorobabel actúan con sus hermanos para restablecer el sacrificio al Dios de Israel.

Explicación del versículo

El relato identifica a Jesúa por su padre Josadac y a Zorobabel por Salatiel. Junto con ellos aparecen sacerdotes y hermanos, de modo que la restauración no se presenta como la obra aislada de un dirigente. La cooperación reúne la responsabilidad del culto y la dirección de la comunidad.

El primer objeto reconstruido es el altar. Su finalidad está declarada: ofrecer holocaustos al Dios de Israel. No se trata solamente de levantar una señal conmemorativa, sino de recuperar un servicio que la destrucción había interrumpido. El edificio completo del templo todavía no está levantado.

La norma es «lo escrito en la ley de Moisés». La autorización persa hizo posible el regreso, pero no define por sí sola la forma de adorar. La comunidad ordena su culto por la palabra que había recibido de Dios. Llamar a Moisés «hombre de Dios» reconoce esa función de mediación, no lo convierte en el destinatario del sacrificio.

Relaciones bíblicas

Números 28:1–8 dispone los holocaustos continuos que el relato comenzará a describir. El Nuevo Testamento distingue aquellos sacrificios repetidos de la entrega única y suficiente de Jesucristo (Hebreos 10:11–14). Comprender la obediencia de Israel en esta etapa no exige que los creyentes vuelvan a ofrecer animales para alcanzar perdón: su Salvador es Cristo.

---

3 Asentaron el altar sobre sus bases, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras. Ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, holocaustos por la mañana y por la tarde.

El temor no deja al pueblo sin una respuesta ante Dios

La comunidad asentó el altar y restableció los holocaustos de mañana y tarde en medio de la inseguridad.

Explicación del versículo

Colocar el altar sobre sus bases relaciona el nuevo servicio con el lugar recibido. El texto no describe una elección arbitraria de otro santuario. La restauración busca continuidad con el culto de Jehová, aunque la situación de quienes regresaron todavía fuera vulnerable.

El temor procedía de los pueblos de las tierras, las poblaciones presentes en su entorno. La expresión no identifica a cada individuo ni atribuye aquí la misma acción a todos ellos. El capítulo siguiente explicará una oposición concreta a la obra, pero esta frase ya muestra que el comienzo no ocurrió en condiciones de seguridad plena.

Texto original y relación entre las frases

La conexión introducida por כִּי (*ki*) se entiende en la NTBT como «porque»: el temor está relacionado con la decisión de afirmar el altar y acudir a Jehová. Otras traducciones expresan «aunque», destacando que lo hicieron a pesar del miedo. Ambas lecturas reconocen que el temor era real y que el servicio fue restablecido; la NTBT conserva la relación causal.

Los holocaustos de mañana y tarde siguen la disposición de Números 28:3–8. La respuesta al peligro no se describe como un rito inventado para controlar a Dios, sino como retorno al servicio mandado. Tampoco se promete que el altar impediría todo conflicto: la historia continuará con dificultades que exigirán perseverancia.

---

[4] Celebraron la fiesta de las Enramadas conforme a lo escrito y ofrecieron los holocaustos de cada día en el número establecido, según lo requerido para cada día.

Las Enramadas recuerdan la provisión de Jehová

La comunidad celebró la fiesta y siguió la disposición de las ofrendas correspondientes a cada día.

Explicación del versículo

El relato destaca dos aspectos de la obediencia: celebraron conforme a lo escrito y atendieron el número establecido de los holocaustos. La fiesta no dependía solamente del entusiasmo de la multitud. Tenía un contenido recibido que la comunidad procuraba respetar.

Levítico 23:33–43 fija las Enramadas a partir del día quince del séptimo mes y explica su memoria: Israel debía recordar cómo Dios lo hizo habitar en enramadas al sacarlo de Egipto. Para quienes acababan de volver del destierro, esa memoria vinculaba su presente con la historia de un pueblo sostenido por Jehová fuera de sus condiciones habituales de residencia.

Números 29:12–19 muestra que la disposición de los sacrificios variaba de un día a otro, por ejemplo al pasar de trece novillos el primero a doce el segundo. Por eso, «según lo requerido para cada día» no significa una cantidad idéntica repetida sin atención a la norma.

Exégesis del pasaje

Esdras no convierte la fiesta en una recreación de todos los detalles del éxodo. La comunidad recuerda la liberación y responde a la ley en su propia situación. La restauración del culto ayuda a interpretar el regreso como continuidad del pueblo de Dios, en lugar de un comienzo sin memoria ni palabra recibida.

---

[5] Después ofrecieron el holocausto continuo, los de las lunas nuevas y los de todas las fiestas consagradas al SEÑOR, además de las ofrendas de todo el que ofrecía voluntariamente una ofrenda al SEÑOR.

La obediencia continúa después de la fiesta

El servicio comprende ofrendas diarias, celebraciones señaladas y entregas voluntarias.

Explicación del versículo

La restauración no termina al concluir las Enramadas. El relato amplía la atención al holocausto continuo, las lunas nuevas y las fiestas consagradas a Jehová. La comunidad vuelve a ordenar el tiempo alrededor del servicio recibido, además de vivir el momento especial de la reunión.

Las lunas nuevas marcan el comienzo de los meses dentro del calendario cultual. Números 28:11–15 dispone sus ofrendas y las distingue del holocausto continuo. El pasaje de Esdras reconoce esas diferencias en vez de tratar todas las celebraciones como una única ceremonia.

Las ofrendas voluntarias aparecen junto a las obligaciones establecidas. La distinción no hace menos valiosa la obediencia ni convierte toda contribución en una exigencia uniforme. Levítico 23:37–38 reúne igualmente las celebraciones señaladas y los dones, votos y entregas voluntarias que las acompañan.

Exégesis del pasaje

«Después» describe la continuidad del servicio más allá de la fiesta; no borra los holocaustos que el versículo 3 ya situó en el comienzo. La precisión temporal del siguiente versículo aclarará que el servicio empezó el primer día del mes. La comunidad restaura así una práctica sostenida y ordenada, no solo una jornada de entusiasmo.

---

6 Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos al SEÑOR, aunque todavía
no se habían echado los cimientos del templo del SEÑOR.

El culto comienza antes de que el templo esté construido

Desde el primer día del séptimo mes se ofrecieron holocaustos, aunque aún faltaban los cimientos del edificio.

Explicación del versículo

La fecha distingue el comienzo del servicio de la celebración de las Enramadas, que la ley fija para el día quince. Levítico 23:23–25 también había señalado el primer día del mes como jornada de convocación y ofrenda. El relato hace posible seguir la secuencia sin atribuir a todas las acciones una misma fecha.

La ausencia de cimientos del templo no significa que no hubiera ninguna obra realizada: el altar ya había sido asentado. Lo que falta es la reconstrucción de la casa. Esta diferencia explica por qué la comunidad podía comenzar los sacrificios antes de concluir el proyecto arquitectónico.

El hecho no vuelve innecesaria la construcción que Ciro había autorizado. El versículo siguiente mostrará la contratación de trabajadores y materiales. El relato conserva una prioridad y una continuidad: se recupera el culto mientras se prepara la obra, sin usar una tarea como excusa para abandonar la otra.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a Dios en una etapa todavía incompleta, con lo que su palabra permite y exige hoy. El acceso cristiano al Padre descansa en Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, y en la misericordia que recibimos por medio de él (Hebreos 4:14–16). No necesitas esperar condiciones ideales para acercarte al Señor; tampoco la confianza en su gracia elimina la responsabilidad de continuar el trabajo que corresponde.

7 Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y comida, bebida y aceite a los sidonios y a los tirios para que llevaran madera de cedro del Líbano por mar hasta Jope, conforme a la autorización que les había dado Ciro, rey de Persia.

La reconstrucción necesita trabajadores y materiales

La comunidad dispuso pagos y provisiones para preparar la obra del templo.

Explicación del versículo

Los canteros y carpinteros recibieron dinero; sidonios y tirios, comida, bebida y aceite para traer cedro del Líbano hasta Jope. El texto identifica oficios, recursos y una ruta marítima. La decisión de reconstruir debía convertirse en trabajo especializado y abastecimiento, no solamente en una intención de los dirigentes.

La colaboración recuerda la construcción de Salomón. 1 Reyes 5:6–11 describe la provisión de madera y alimento entre Salomón y Hiram, y 2 Crónicas 2:15–16 menciona el transporte por mar hasta Jope. La relación señala continuidad en los materiales y medios de la obra, aunque la situación política y la comunidad sean diferentes.

El encargo se realiza conforme a la autorización de Ciro. El pasaje no presenta al pueblo actuando fuera de toda disposición imperial; la posibilidad de reconstruir forma parte del nuevo marco abierto al comienzo del libro. Esa autorización permite la obra, mientras su propósito sigue siendo la casa de Jehová.

Exégesis del pasaje

La cooperación con artesanos y proveedores de otras poblaciones no equivale a entregarles la definición del culto. El capítulo siguiente planteará otra cuestión: quiénes participarían en la dirección y responsabilidad religiosa de la construcción. Distinguir una relación de abastecimiento de aquella propuesta permite comprender ambas escenas sin tratarlas como decisiones idénticas.

Colocación de los cimientos del templo

8 En el segundo año de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, comenzaron Zorobabel, hijo de Salatiel; Jesúa, hijo de Josadac; el resto de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido del cautiverio a Jerusalén. Designaron a los levitas de veinte años en adelante para dirigir las obras de la casa del SEÑOR.

El segundo año trae el comienzo organizado de la obra

La comunidad designó levitas de veinte años en adelante para dirigir los trabajos.

Explicación del versículo

La fecha se cuenta desde la llegada a Jerusalén y al lugar de la casa de Dios. No se dice simplemente «el segundo año de Ciro». Esa precisión permite seguir la historia del regreso sin sustituir el punto de partida del relato por una cronología distinta.

Zorobabel, Jesúa, sacerdotes, levitas y los demás que habían venido del cautiverio aparecen dentro de una misma acción. La reconstrucción tiene responsables identificados y una comunidad que participa. El texto no convierte a todos en ejecutores del mismo oficio ni atribuye a una sola persona todo el trabajo.

Los levitas de veinte años en adelante reciben una tarea de dirección. La edad incluye a quienes tenían veinte, no únicamente a los mayores de veinte. 1 Crónicas 23:24–32 ofrece un antecedente de esa edad para las responsabilidades del servicio del santuario. La obra se organiza dentro de una memoria de funciones recibidas.

Relación con la unidad

El culto del altar había comenzado antes, pero ahora se pasa al proyecto de la casa. La designación de supervisores prepara la colocación de los cimientos. El relato distingue el comienzo de una obra, su organización y su terminación; todavía no está narrando un templo completo ni una dedicación final.

---

9 Jesúa, sus hijos y sus hermanos, y Cadmiel y sus hijos, los hijos de Judá, se unieron para dirigir a los que trabajaban en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos los levitas.

Las familias levíticas asumen juntas la supervisión

Jesúa, Cadmiel y los hijos de Henadad participan en la dirección de los trabajadores.

Explicación del versículo

El versículo concreta el encargo del anterior mediante nombres y relaciones familiares. Hijos, hermanos y levitas se unen para dirigir a quienes trabajan en la casa de Dios. La responsabilidad no se limita a asistir a una ceremonia: incluye atender de forma organizada la realización de la obra.

Jesúa y Cadmiel ya habían aparecido dentro del grupo levítico en Esdras 2:40. Esa relación ayuda a seguir el paso del registro a la actividad de los servidores. Los hijos de Henadad se suman aquí expresamente; su ausencia como entrada particular de aquella lista no permite negar su participación en los trabajos.

Texto original y diferencia de traducción

El hebreo conserva בְּנֵי יְהוּדָה (*bene Yehudah*), «los hijos de Judá», lectura de la NTBT. Algunas versiones presentan Hodavías, relacionando la expresión con el nombre de Esdras 2:40. Esa lectura intenta aclarar la secuencia familiar, pero no es la forma masorética conservada aquí.

La dificultad del nombre no cambia la acción principal: los responsables se unieron para supervisar. La frase no afirma que toda la tribu de Judá asumiera indistintamente las funciones de Leví. Debe leerse dentro de una enumeración concreta de familias y servidores, sin convertir una propuesta de aclaración textual en una genealogía enteramente demostrada.

---

10 Cuando los constructores echaron los cimientos del templo del SEÑOR, colocaron a los sacerdotes, vestidos con sus ropas, con las trompetas, y a los levitas, hijos de Asaf, con los címbalos, para alabar al SEÑOR conforme a las disposiciones de David, rey de Israel.

Los cimientos se reciben con un servicio de alabanza

Sacerdotes y levitas participaron en una celebración ordenada conforme a la tradición de David.

Explicación del versículo

Los constructores colocaron los cimientos y la comunidad respondió mediante alabanza. Los sacerdotes aparecen vestidos para su servicio y con trompetas; los levitas, hijos de Asaf, con címbalos. Las distintas funciones vuelven a cooperar alrededor de una misma obra, como había anticipado el registro del capítulo 2.

Las trompetas sacerdotales tienen un antecedente en Números 10:8. La participación de los descendientes de Asaf se relaciona con el servicio musical organizado por David, descrito en 1 Crónicas 25:1–7. El relato subraya continuidad con un culto recibido, no la creación de una práctica sin memoria.

2 Crónicas 5:12–14 describe una alabanza semejante en la dedicación del primer templo. La relación es significativa, pero los momentos son distintos: allí se dedicaba una casa terminada; aquí se celebra la colocación de sus cimientos. Esdras no afirma que todo el esplendor anterior ya hubiera sido recuperado.

Exégesis del pasaje

La gratitud puede reconocer un comienzo real sin confundirlo con la conclusión del proyecto. Los instrumentos y las vestiduras hacen visible una respuesta comunitaria a Jehová. La alabanza del versículo siguiente explicará su fundamento: la bondad y el amor fiel de Dios, no una supuesta perfección de la obra humana.

---

11 Cantaban respondiéndose, alabando y dando gracias al SEÑOR: «Porque él es bueno, porque para
siempre es su amor fiel hacia Israel». Todo el pueblo daba grandes gritos de júbilo, alabando al
SEÑOR porque se habían echado los cimientos de la casa del SEÑOR.

El amor fiel de Jehová sostiene la gratitud

La comunidad celebró los cimientos confesando la bondad de Dios y la permanencia de su amor hacia Israel.

Explicación del versículo

El canto se presenta como una respuesta de alabanza y acción de gracias. La expresión «cantaban respondiéndose» permite reconocer una participación organizada, sin detallar aquí el número de coros o quién inició cada frase. La voz del conjunto se concentra en quién es Jehová y cómo ha tratado a su pueblo.

La fórmula «porque es bueno, porque para siempre es su amor fiel» aparece también en Salmo 106:1 y Salmo 136:1–3. Esdras la relaciona expresamente con Israel. El destierro y las ruinas no han convertido la infidelidad humana en la última palabra sobre la relación con Dios.

Texto original

חַסְדּוֹ (*ḥasdo*), «su amor fiel», expresa en este contexto la bondad leal de Jehová hacia su pueblo. No se reduce a una emoción pasajera. La restauración permite confesar que Dios ha mantenido su palabra y ha abierto un nuevo comienzo aun después del juicio.

Los gritos de júbilo tienen un motivo concreto: los cimientos de la casa han sido colocados. Todavía queda trabajo y habrá oposición, pero el pueblo reconoce el bien recibido. La gratitud no necesita afirmar que todas las dificultades hayan desaparecido; puede descansar en la fidelidad del Señor mientras continúa la tarea.

---

12 Pero muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia, los ancianos que habían visto la primera
casa, lloraban en voz alta al ver con sus ojos que se echaban los cimientos de esta casa. Muchos otros
levantaban la voz con gritos de alegría.

La memoria del primer templo también provoca llanto

Muchos ancianos lloraban mientras otros celebraban con alegría la nueva construcción.

Explicación del versículo

El relato identifica a sacerdotes, levitas y jefes de familia de edad avanzada que habían visto la primera casa. Su memoria los distingue de quienes conocían el templo anterior solamente por lo recibido de otros. La colocación de los cimientos despierta una respuesta vinculada con lo que habían visto y perdido.

La comparación entre la primera casa y el nuevo comienzo permite comprender el dolor, pero el texto no explica el motivo exacto de cada lágrima. No afirma que todos rechazaran la obra o fueran incapaces de agradecer a Dios. Describe el llanto junto con los gritos de alegría como respuestas presentes dentro de la misma comunidad.

En otra etapa de la reconstrucción, Hageo 2:1–5 volverá a preguntar quién había visto la primera gloria de la casa. La respuesta divina llama a ser fuertes y trabajar porque Jehová está con su pueblo y su Espíritu permanece en medio de él. Ese pasaje ilumina la importancia de la presencia de Dios frente a la comparación, sin situar las palabras de Hageo en este mismo día.

Exégesis del pasaje

El contraste no divide de manera expresa a los fieles alegres y los infieles que lloran. El relato conserva la complejidad de una restauración después de la pérdida: un comienzo puede ser bueno y, a la vez, hacer visible lo que ya no está. La frase siguiente mostrará ambas voces mezcladas en un solo clamor.

---

13 El pueblo no podía distinguir el sonido de los gritos de alegría del sonido del llanto del pueblo,
porque el pueblo daba grandes gritos y el sonido se oía desde lejos.

Alegría y llanto forman un mismo clamor

El sonido de la asamblea hacía imposible distinguir con claridad las dos respuestas.

Explicación del versículo

La conclusión recoge lo narrado antes: muchos daban gritos de alegría y otros lloraban en voz alta. La mezcla no convierte las dos emociones en una misma cosa; significa que sus sonidos se entrelazaban dentro de una multitud cuyo clamor podía oírse desde lejos.

El narrador no utiliza el volumen como medida de una fidelidad mayor. Tampoco dice que los que oían desde lejos comprendieran exactamente el motivo de cada voz. La imagen comunica la fuerza pública de un acontecimiento que afectaba profundamente a la comunidad.

Así termina la escena de los cimientos. La obra es real, pero no está completa; la esperanza ha comenzado a tomar forma y el recuerdo de la pérdida continúa presente. El capítulo siguiente mostrará oposición a la construcción, de modo que el clamor no anuncia un futuro sin conflictos.

Aplicación editorial

Tú puedes alegrarte por un bien recibido sin exigir que todos hayan dejado atrás el dolor. Romanos 12:15 llama a alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran. La comunidad que sigue a Jesucristo puede acompañar ambas experiencias, confiando en el Salvador que se compadece de nuestras debilidades (Hebreos 4:14–16). El cuidado mutuo no obliga a fingir una emoción uniforme para reconocer la bondad de Dios.

Capítulo 4

Los adversarios detienen la obra

---

1 Los adversarios de Judá y de Benjamín oyeron que los desterrados estaban construyendo un templo
al SEÑOR, el Dios de Israel.

La reconstrucción provoca una reacción adversa

El nuevo comienzo del templo encontró oposición de quienes oyeron hablar de la obra.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con el clamor de la comunidad ante los cimientos. Ahora la atención se desplaza a otros participantes de la historia: el narrador los llama «adversarios de Judá y de Benjamín».

Esa designación prepara la lectura de su propuesta y de las acciones con las que intentarán impedir la construcción.

Los que construyen siguen siendo llamados «los desterrados». El nombre recuerda su experiencia y su regreso, no que todavía se encuentren físicamente en Babilonia. La obra está en Jerusalén y tiene un destinatario definido: Jehová, el Dios de Israel. El conflicto alcanza, por tanto, la posibilidad de restablecer la vida del santuario.

La categoría «adversarios» debe aplicarse al grupo que el relato identifica y cuyas acciones describirá. No convierte automáticamente a todo extranjero o vecino en enemigo de Dios. Esdras 3:7 acaba de mencionar a proveedores sidonios y tirios que colaboraban con materiales para la misma obra.

Función en el relato

La gratitud por un comienzo no elimina la necesidad de discernir las propuestas y enfrentar dificultades. El relato no presenta la oposición como prueba de que Dios hubiera abandonado a su pueblo. Los capítulos siguientes mostrarán cómo su palabra vuelve a animar la construcción y cómo la investigación imperial termina favoreciéndola.

---

[2] Se acercaron a Zorobabel y a los jefes de familia y les dijeron: «Construyamos con ustedes, porque, como ustedes, buscamos a su Dios y le ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, quien nos hizo venir aquí».

Una propuesta de cooperación apoyada en una afirmación religiosa

Los visitantes pidieron construir juntos y alegaron que también ofrecían sacrificios al Dios de Israel.

Explicación del versículo

La petición se dirige a Zorobabel y a los jefes de familia. No es solamente una oferta anónima de madera o trabajo remunerado: busca participar junto con la comunidad en la edificación del santuario. Sus palabras apelan a una supuesta semejanza religiosa, que el relato obliga a examinar dentro del conflicto.

Los propios visitantes relacionan su presencia en la región con Esar-hadón, rey de Asiria. El trasfondo de poblaciones trasladadas por el poder asirio aparece en 2 Reyes 17:24–41. Ese pasaje describe una mezcla entre prácticas dirigidas a Jehová y servicio a otros dioses. Ayuda a comprender por qué afirmar que se sacrifica a Jehová no demuestra por sí solo fidelidad exclusiva a él.

Texto original y lectura conservada

La tradición masorética indica leer וְלוֹ (*welo*), «y a él», donde la escritura consonántica tiene וְלֹא (*welo’*), «y no». La NTBT sigue la lectura indicada y presenta la afirmación de que le ofrecen sacrificios. El discurso pertenece a los solicitantes; no es una declaración del narrador aprobando todos sus cultos.

La respuesta de los dirigentes vendrá en el versículo siguiente. Para interpretarla, deben mantenerse juntos la responsabilidad sobre el santuario, la afirmación de los visitantes y el desarrollo posterior de su conducta.

---

[3] Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las familias de Israel les respondieron: «No nos corresponde construir juntos, ustedes y nosotros, una casa para nuestro Dios. Nosotros solos la construiremos al SEÑOR, el Dios de Israel, como nos lo mandó el rey Ciro, rey de Persia».

Los dirigentes asumen la responsabilidad de la casa de Dios

Zorobabel, Jesúa y los jefes rechazaron compartir con aquel grupo la dirección de la construcción.

Explicación del versículo

La respuesta procede de los responsables de la comunidad y del culto. Su primera afirmación distingue a los visitantes del encargo que ellos han recibido: la casa debe levantarse para Jehová, el Dios de Israel, conforme a la autorización de Ciro. El asunto es quién responde por esta obra y por su orientación religiosa.

Esdras 1:1–4 presenta el decreto que permite al pueblo volver y reconstruir. Apelar a él sitúa la decisión dentro del encargo reconocido por el imperio. Al mismo tiempo, la norma del culto procede de la palabra de Dios, como mostró la restauración del altar conforme a la ley de Moisés.

El rechazo no debe separarse del carácter de los interlocutores en el relato: son presentados como adversarios y enseguida actuarán para detener la obra. Tampoco equivale a una prohibición de toda relación con personas de fuera de Israel. El abastecimiento de Esdras 3:7 muestra una cooperación concreta que no concedía por sí misma autoridad sobre el culto.

Exégesis del pasaje

La fidelidad exige discernir la clase de participación que se propone, además de valorar su utilidad inmediata. Este episodio no autoriza a despreciar a personas por su procedencia ni a identificar cualquier desacuerdo actual con aquella oposición. Su enseñanza surge de una responsabilidad específica ante Jehová y de una propuesta situada dentro de una historia de conflicto.

---

4 Entonces la gente de la tierra desanimaba al pueblo de Judá y lo atemorizaba para impedirle construir.

El desaliento se utiliza para impedir la construcción

La oposición pasó de la propuesta de colaboración a la intimidación del pueblo de Judá.

Explicación del versículo

El objetivo de la conducta queda expresado: impedir que construyeran. La gente de la tierra trató de debilitar la disposición de la comunidad y atemorizarla. La acción no se limita a una diferencia de opinión sobre los planos; busca que el proyecto deje de realizarse.

La continuación del libro distinguirá las tácticas externas de las responsabilidades internas del pueblo. Reconocer el efecto de la intimidación no elimina la necesidad de volver a escuchar a Dios cuando la obra queda detenida.

Texto original

El hebreo describe el desaliento mediante מְרַפִּים יְדֵי (*merappim yede*), «debilitando las manos de». La imagen relaciona la pérdida de ánimo con la capacidad de actuar. No afirma que todos los trabajadores sufrieran una lesión física: comunica cómo la presión puede hacer que una comunidad abandone la tarea.

Relaciones bíblicas

Nehemías 6:5–9 muestra una táctica semejante, mediante acusaciones que pretendían debilitar las manos de los que reconstruían. Allí la respuesta incluye negar lo inventado y pedir fortaleza. La relación enseña a discernir la presión y responder con verdad, sin suponer que toda crítica es persecución ni que la fidelidad consiste en ignorar cualquier corrección.

---

5 Contrataban consejeros contra ellos para frustrar sus planes, durante todos los días de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Una oposición sostenida mediante consejeros pagados

Los adversarios emplearon recursos e influencias para frustrar los planes de la comunidad.

Explicación del versículo

Contratar consejeros amplía la descripción de la hostilidad. La presión no procedía solamente de amenazas cercanas a los trabajadores: también se buscaba actuar sobre las decisiones que podían afectar el proyecto. El texto declara el propósito de los contratados, aunque no transcribe todos sus consejos ni describe cada gestión.

Hay una relación expresiva entre los consejeros y los planes que intentan deshacer. En hebreo, יוֹעֲצִים (*yoʿatsim*), «consejeros», y עֲצָתָם (*ʿatsatam*), «sus planes», sitúan el conflicto también en el ámbito de las decisiones. La oposición se organiza para impedir que el propósito de reconstruir llegue a realizarse.

La referencia temporal extiende estas acciones desde los días de Ciro hasta el reinado de Darío. No exige imaginar una amenaza idéntica repetida cada día; resume un período de obstaculización persistente. El versículo 24 retomará este marco para hablar de la suspensión del templo.

Relación con la sección siguiente

A continuación se reunirán ejemplos de oposición bajo reyes posteriores. La disposición del capítulo sigue el tema del conflicto, además de las fechas. Es importante conservar esa ampliación del horizonte para no colocar las cartas de Asuero y Artajerjes dentro del mismo episodio inmediato de la obra bajo Ciro.

Acusaciones posteriores contra Jerusalén

---

6 Durante el reinado de Asuero, al comienzo de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

Una acusación de una época posterior

El capítulo amplía la memoria de la oposición hasta el comienzo del reinado de Asuero.

Explicación del versículo

Asuero es la forma bíblica del nombre que también se conoce como Jerjes. Su reinado pertenece a una etapa posterior a Darío, mencionado en el versículo anterior. Por eso, esta noticia no continúa una sucesión inmediata desde la colocación de los cimientos; introduce otro ejemplo de hostilidad contra Judá y Jerusalén.

El dato conservado es que se escribió una acusación al comienzo de aquel reinado. No se reproduce aquí el documento ni se nombran todos sus autores o cargos. El contenido de la carta posterior a Artajerjes no debe atribuirse automáticamente a esta acusación como si el narrador hubiera transcrito ambas.

La selección muestra que la oposición no fue un incidente aislado de los primeros días del regreso. La comunidad enfrentó dificultades en diferentes momentos y bajo distintas administraciones. El marco imperial que había permitido una restauración también podía ser utilizado por sus adversarios para solicitar restricciones.

Cómo sigue la narración

Los versículos 6–23 reúnen estos ejemplos posteriores y el 24 volverá al período de Darío y a la casa de Dios. La distinción entre el templo y la reconstrucción de la ciudad, explícita en las cartas siguientes, ayuda a seguir los cambios de tiempo y de asunto sin cambiar el orden del texto.

7 En los días de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus compañeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia. La carta estaba en escritura aramea y traducida al arameo.

Una nueva carta y la referencia al arameo

Durante el reinado de Artajerjes, un grupo identificado por sus nombres escribió al rey.

Explicación del versículo

Bislam, Mitrídates, Tabeel y sus compañeros aparecen como remitentes en otra etapa de la oposición. El pasaje no ofrece sus biografías. Tampoco el nombre Mitrídates basta para identificarlo con el tesorero que entregó los utensilios en el capítulo 1: un nombre compartido no demuestra identidad personal entre escenas de reinados distintos.

Artajerjes pertenece al horizonte posterior que el capítulo está reuniendo. Los documentos de esta sección se refieren a Jerusalén y sus murallas. No deben confundirse con una orden de Artajerjes anterior al segundo año de Darío; el relato volverá a aquel período en el versículo 24.

Texto original y lenguas del pasaje

El versículo todavía está en hebreo y repite אֲרָמִית (*ʼaramit*), «arameo». La expresión sobre la escritura y traducción de la carta es difícil: se ha entendido como referencia a la escritura y la lengua arameas, o a una traducción asociada a su lectura. La frase no determina sin discusión todos los pasos ni la lengua de destino de una traducción.

La NTBT conserva esa dificultad en su formulación. Desde el versículo 8 comienza una sección del texto bíblico en arameo que continúa hasta 6:18. Esta presencia de documentación aramea corresponde al entorno administrativo del relato; no debe confundirse el arameo con una simple forma de hebreo ni atribuir al texto un procedimiento de traducción que no explica con claridad.

La carta contra la reconstrucción de Jerusalén

8 El gobernador Rehum y el secretario Simsai escribieron al rey Artajerjes una carta contra Jerusalén en estos términos:

La oposición utiliza una carta oficial contra Jerusalén

Rehum y Simsai aparecen como responsables de una comunicación dirigida a Artajerjes.

Explicación del versículo

La narración identifica a los autores por nombre y función: Rehum ejerce autoridad administrativa y Simsai es secretario. La oposición dispone así de una vía formal para hacer llegar su versión al rey. El documento será presentado con remitentes, acusaciones y una respuesta imperial, no como un rumor sin consecuencias institucionales.

Texto original arameo

Desde este versículo el texto está en arameo. El título de Rehum, בְּעֵל טְעֵם (*beʿel teʿem*), designa a un funcionario responsable de autoridad o mandato; la NTBT lo expresa como «gobernador». El título no permite reconstruir por sí solo todos los límites de su cargo. Simsai, como secretario, participa en la comunicación administrativa.

La carta se escribe «contra Jerusalén». Esa orientación indica el propósito acusatorio que la lectura deberá tener presente. El texto de la carta no se convierte automáticamente en la evaluación de Dios sobre la ciudad por quedar conservado dentro del libro.

Relación con la unidad

Los versículos siguientes amplían la identidad de quienes respaldan el escrito y luego presentan su contenido. La reconstrucción que se denuncia allí incluye la ciudad y sus murallas, dentro del ejemplo posterior bajo Artajerjes. El relato principal de la suspensión del templo será retomado en el versículo 24.

---

9 El gobernador Rehum, el secretario Simsai y el resto de sus compañeros: los jueces, los magistrados, los oficiales, los persas, los de Erec, los babilonios y los de Susa, es decir, los elamitas,

Una coalición de funcionarios y poblaciones

La comunicación contra Jerusalén se presenta respaldada por un conjunto amplio de asociados.

Explicación del versículo

Rehum y Simsai vuelven a ser nombrados y se añaden sus compañeros. La enumeración hace visible que la carta reclama una representación mayor que la de dos individuos. El peso administrativo de los cargos y la variedad de los grupos buscan dar autoridad a lo que se comunicará al rey.

La NTBT distingue jueces, magistrados y oficiales, seguidos de persas y personas vinculadas con Erec, Babilonia y Susa. El contexto es el de una región donde el poder imperial había reunido y organizado poblaciones de distintas procedencias. El versículo no narra la conducta de cada integrante ni establece que todos los habitantes de aquellas regiones compartieran personalmente cada acusación.

Texto original y dificultad de algunos términos

El arameo דִּינָיֵא (*dinaye*) es entendido aquí como «jueces». Algunos términos iniciales de la lista se han interpretado también como nombres de pueblos, lo que explica diferencias entre traducciones. La NTBT sigue una lectura administrativa para esas entradas.

La dificultad de identificar cada término no impide seguir la función de la enumeración: presentar a los remitentes y sus apoyos. La frase sobre Susa y los elamitas relaciona una procedencia con su región; no proporciona un censo independiente ni una biografía de cada grupo.

---

10 y los demás pueblos que el grande y noble Asnapar había deportado y establecido en la ciudad de Samaria y en el resto del territorio del otro lado del río, y demás.

Las deportaciones asirias forman parte del trasfondo regional

Los asociados recuerdan poblaciones trasladadas y establecidas en Samaria y sus alrededores.

Explicación del versículo

La enumeración se amplía a otros pueblos que habían sido deportados y asentados por Asnapar. El desplazamiento forzado no había afectado únicamente a los israelitas. La región a la que regresó Judá conservaba comunidades y relaciones de poder creadas durante anteriores dominios imperiales.

Asnapar suele identificarse con el rey asirio Asurbanipal. La forma del nombre y su contexto sostienen esa identificación, pero el versículo no ofrece una cronología completa de sus campañas. Los calificativos «grande y noble» pertenecen a la manera honorífica de mencionar al soberano en este marco; no son una aprobación divina de toda práctica de deportación.

Texto original arameo y geografía

עֲבַר נַהֲרָה (*ʿavar nahara*), «del otro lado del río», es una referencia territorial usada desde la perspectiva del poder situado al este del Éufrates. En este contexto designa la región al oeste del río, donde se encontraban Samaria y Judá.

La fórmula final, expresada como «y demás», cierra la identificación de los asociados. El versículo siguiente introducirá la copia de la carta. La amplitud de la lista prepara la presión que los remitentes pretenden ejercer ante el rey, sin convertir su representación en prueba de que sus conclusiones sobre Jerusalén sean justas.

---

11 Esta es la copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: «Tus siervos, los hombres del otro lado del río. Y ahora:

Los remitentes se presentan como siervos del rey

La copia de la carta comienza declarando dependencia y lealtad hacia Artajerjes.

Explicación del versículo

La expresión «esta es la copia» introduce el contenido del documento dentro del relato. La carta se conserva para que el lector conozca cómo se formuló la acusación y cómo produjo una respuesta. El texto no afirma que el lector tenga delante el ejemplar material enviado a la corte ni describe su soporte o su archivo posterior.

«Tus siervos» es la presentación de quienes escriben desde el otro lado del río. Declaran su subordinación al rey antes de cuestionar la conducta de los judíos. Este orden forma parte de su argumento: procuran que la acusación sea recibida como defensa del interés imperial.

La fórmula «Y ahora» da paso al asunto después de identificar remitentes y destinatario. No añade una fecha independiente ni obliga a tratar cada expresión de transición como un nuevo acontecimiento. El cuerpo de la carta empezará con la solicitud de que el rey conozca la situación de Jerusalén.

Exégesis del pasaje

La lealtad declarada será utilizada para justificar la advertencia sobre impuestos, honor y dominio territorial. El narrador permite oír la voz de los acusadores sin adoptarla sin examen. La lectura debe distinguir entre el documento conservado y la valoración más amplia del libro sobre el regreso y la restauración.

---

12 Sepa el rey que los judíos que subieron de tu lado al nuestro han llegado a Jerusalén. Están reconstruyendo la ciudad rebelde y malvada, levantando las murallas y reparando los cimientos.

La reconstrucción se presenta como una amenaza política

Los autores llaman rebelde y malvada a Jerusalén y vinculan a los que volvieron con sus obras urbanas.

Explicación del versículo

La carta identifica a los judíos como quienes llegaron desde el ámbito del rey hacia aquella región. Después describe la reconstrucción de la ciudad, las murallas y los cimientos. Este asunto urbano distingue el documento del comienzo del capítulo, que hablaba de la casa de Dios bajo Ciro y Darío.

Los calificativos «rebelde y malvada» pertenecen a la acusación. No son una declaración del narrador de que toda reconstrucción autorizada fuera pecado. La carta toma la historia política de Jerusalén y la utiliza para presentar su fortalecimiento como peligro para el imperio.

La descripción de las obras debe leerse junto con la condición del versículo siguiente: «si esta ciudad es reconstruida y sus murallas son terminadas». Los remitentes buscan prevenir el resultado que temen, no ofrecen aquí un informe neutral de todas las etapas de construcción.

Relaciones bíblicas

Nehemías 6:5–9 mostrará otra acusación que relaciona la muralla con una supuesta rebelión y una pretensión real. Es una táctica comparable, no necesariamente el mismo escrito. La relación ayuda a reconocer cómo una obra puede ser descrita de modo que parezca desleal, mientras el lector necesita examinar si las afirmaciones están realmente demostradas.

---

13 Ahora sepa el rey que, si esta ciudad es reconstruida y sus murallas son terminadas, no pagarán tributo, impuesto ni peaje, y esto perjudicará los ingresos de los reyes.

El temor a perder ingresos refuerza la acusación

Los remitentes afirman que una Jerusalén reconstruida dejaría de pagar las cargas del imperio.

Explicación del versículo

La carta pasa de describir las obras a pronosticar sus consecuencias. La frase es condicional: si la ciudad y las murallas quedan terminadas, no pagarán tributo, impuesto ni peaje. Esa predicción se presenta como certeza para despertar la preocupación del rey por sus ingresos.

La enumeración reúne distintas cargas y rentas exigidas por el poder imperial. Los términos expresan el alcance económico del argumento, pero el versículo no ofrece tasas, cantidades ni equivalencias monetarias. Su propósito no es explicar un sistema tributario completo, sino hacer que la continuación de la obra parezca perjudicial para la corona.

El texto no ha dicho que la comunidad haya anunciado una negativa a pagar. Esta afirmación procede de los adversarios. La diferencia entre un hecho comprobado y una consecuencia alegada es esencial para comprender el escrito y la decisión que provoca.

Exégesis del pasaje

La acusación adquiere fuerza al relacionar una obra local con el interés material de quien debe juzgarla. El peligro del argumento no está en considerar las consecuencias económicas, sino en presentar como demostrado un futuro que la carta necesita hacer temer. La respuesta real retomará precisamente esa preocupación por el daño al reino.

---

14 Como comemos la sal del palacio y no nos parece justo ver la deshonra del rey, hemos enviado esta información al rey,

Comer la sal del palacio: una declaración de dependencia

Los autores justifican su carta afirmando que deben proteger el honor del rey a quien sirven.

Explicación del versículo

La imagen de la sal expresa la relación de los remitentes con el palacio. Reciben sustento o ejercen su servicio bajo el poder real, y de esa dependencia deducen una obligación de lealtad. La frase no trata de la cantidad de sal consumida ni exige imaginar que todos compartieran diariamente una misma mesa.

Texto original arameo

מְלַח הֵיכְלָא (*melaḥ heykhala*), «la sal del palacio», forma parte de esa expresión figurada de pertenencia y obligación. La NTBT conserva la imagen con «comemos la sal del palacio», mientras algunas versiones explicitan el sentido de ser servidores leales.

El argumento se amplía del dinero al honor. Los remitentes dicen que no sería justo presenciar la deshonra del rey y por eso le comunican la situación. La amenaza prevista para sus ingresos se presenta ahora también como humillación política.

Exégesis del pasaje

La declaración de lealtad busca acreditar a los acusadores antes de pedir una investigación. No demuestra por sí sola la verdad de cada afirmación. El texto permite reconocer la eficacia retórica de defender el honor de una autoridad y, a la vez, examinar si la información enviada hace justicia a quienes son acusados.

---

15 para que se investigue en el libro de las memorias de tus padres. En el libro de las memorias encontrarás y sabrás que esta ciudad es rebelde, perjudicial para los reyes y las provincias, y que desde tiempos antiguos se han promovido rebeliones en ella. Por eso esta ciudad fue destruida.

Una lectura del pasado puesta al servicio de la acusación

Los remitentes piden investigar los registros reales para confirmar la reputación rebelde de Jerusalén.

Explicación del versículo

La solicitud apela a un «libro de las memorias» de los antecesores del rey. La carta busca que la historia registrada tenga autoridad sobre la decisión presente. «Tus padres» puede referirse a soberanos anteriores dentro de la memoria imperial; no exige demostrar que todos fueran antepasados biológicos inmediatos de Artajerjes.

La historia de Jerusalén sí incluía rebeliones contra potencias dominantes. 2 Reyes 24:1–7 describe la rebelión de Joacim contra Nabucodonosor, y 24:18–20 menciona la de Sedequías. Esos antecedentes ayudan a entender por qué el argumento podía resultar creíble.

Sin embargo, la existencia de una rebelión pasada no prueba por sí sola que los que reconstruyen bajo una autorización imperial preparen otra. La carta traslada una reputación histórica al grupo presente y presenta la destrucción de la ciudad exclusivamente desde el riesgo que había supuesto para los reyes.

Exégesis del pasaje

El libro de Esdras da al destierro y al regreso un horizonte más amplio: la palabra de Dios, el juicio y su cumplimiento misericordioso. La memoria política usada por los acusadores es una selección interesada del pasado. El lector debe comprender su fuerza sin confundirla con una explicación completa del propósito de Jehová en la historia.

---

16 Hacemos saber al rey que, si esta ciudad es reconstruida y sus murallas son terminadas, no tendrás posesión en el territorio del otro lado del río».

La advertencia alcanza a toda la región occidental

La carta concluye pronosticando una pérdida territorial mucho mayor que la reconstrucción de una ciudad.

Explicación del versículo

Los autores repiten la condición: si Jerusalén y sus murallas quedan reconstruidas. Esta vez anuncian que el rey perderá su posesión en el territorio del otro lado del río. El argumento pasa de los ingresos de la ciudad a la seguridad de una región amplia del imperio.

La afirmación debe atribuirse a los remitentes. El narrador no ha descrito un plan demostrado para conquistar toda aquella región. Los adversarios presentan la obra como comienzo de una cadena de pérdidas que debería motivar una intervención rápida.

La repetición de la ciudad y las murallas cierra el asunto de la carta. Este es un ejemplo posterior de oposición a Jerusalén, dentro de la sección que anticipa los reinados de Asuero y Artajerjes. El cambio de objeto respecto del templo ayuda a mantener clara la organización del capítulo.

Aplicación editorial

Cuando tú evalúas una acusación, distingue los hechos de las consecuencias que alguien da por seguras. La Escritura prohíbe dar falso testimonio contra el prójimo (Éxodo 20:16). La fidelidad a Jesucristo también exige verdad cuando una versión alarmante parece beneficiar una causa propia. El temor o la lealtad declarada no vuelven justo presentar como probado lo que todavía es una conjetura.

La respuesta de Artajerjes

---

17 El rey envió esta respuesta: «Al gobernador Rehum, al secretario Simsai y al resto de sus compañeros que habitan en Samaria y en el resto del territorio del otro lado del río: Paz. Y ahora:

La acusación recibe una respuesta del rey

Artajerjes dirige su decisión a Rehum, Simsai y los asociados de Samaria y del otro lado del río.

Explicación del versículo

El relato pasa de la carta de los adversarios a la respuesta imperial. Se repiten los destinatarios para mostrar quiénes reciben la comunicación y podrán ejecutarla. La oposición ha logrado que su asunto llegue a la autoridad que puede restringir las obras.

El saludo «Paz» es una fórmula de comunicación oficial. No significa que la decisión produzca reconciliación con los judíos, ni debe leerse como una declaración profética de bienestar sobre todo lo que los remitentes harán. El contenido concreto se desarrollará después del saludo.

La mención de Samaria y del resto del territorio conserva el alcance administrativo de la comunicación. El rey responde dentro de la estructura imperial que la carta había invocado. No está hablando aquí en nombre de Jehová ni citando una revelación divina sobre Jerusalén.

Relación con la unidad

La decisión pertenece al ejemplo posterior bajo Artajerjes, referido a la ciudad y sus murallas. El templo y su suspensión hasta el segundo año de Darío volverán a ocupar el relato en el versículo 24. Conservar esta distinción permite entender por qué la respuesta no debe colocarse antes de Darío como si todas las cartas narraran una sola crisis continua.

---

18 La carta que nos enviaron fue leída claramente en mi presencia.

El rey confirma que la carta fue leída ante él

La respuesta comienza reconociendo la recepción y lectura de la comunicación enviada.

Explicación del versículo

La carta ha pasado del ámbito de sus autores a la atención del rey. La afirmación prepara el relato de la investigación y de la orden posterior. El efecto político no depende solo de escribir una acusación: debe ser recibida, comprendida y convertida en una decisión de autoridad.

La lectura clara de un documento no garantiza por sí sola que todas sus conclusiones sean justas. Aquí se confirma la recepción de la versión de los acusadores. El lector del libro dispone también del contexto del regreso y puede distinguir esa versión de la totalidad de los hechos que la narración viene presentando.

Texto original arameo

La expresión מְפָרַשׁ קָרִי (*mefarash qeri*) se entiende en la NTBT como «fue leída claramente». También ha sido interpretada como una lectura acompañada de traducción o explicación. Esa posibilidad corresponde al entorno multilingüe del documento, pero el versículo no identifica con claridad cada lengua o cada paso de ese proceso.

«En mi presencia» sitúa la comunicación ante el rey, sin proporcionar el nombre del lector ni una escena detallada de la corte. La respuesta da por conocido el contenido suficiente para ordenar la búsqueda que se menciona a continuación.

---

19 Di orden de investigar, y se encontró que esta ciudad se ha levantado contra los reyes desde tiempos antiguos, y que en ella se han cometido rebelión y sedición.

La investigación confirma antecedentes de rebelión

Artajerjes afirma que la búsqueda en los registros encontró una historia de levantamientos en Jerusalén.

Explicación del versículo

El rey presenta la investigación como resultado de su orden. La acusación deja de apoyarse únicamente en la palabra de los remitentes y se vincula con una memoria administrativa. Lo encontrado corresponde al pasado de la ciudad: se había levantado contra reyes y había sido escenario de rebelión y sedición.

Los antecedentes tienen relación con hechos narrados en Reyes. Joacim y Sedequías se rebelaron contra Babilonia (2 Reyes 24:1; 24:20). Eso ayuda a comprender la plausibilidad de la información sin afirmar que conocemos cada documento concreto leído por los funcionarios de Artajerjes.

La inferencia hacia el presente requiere atención. Un antecedente histórico no demuestra de manera automática que todos los nuevos constructores estén preparando una rebelión. La respuesta real utiliza la reputación del lugar para tomar una decisión preventiva ante las advertencias recibidas.

Exégesis del pasaje

El relato permite observar cómo puede formarse un juicio mediante una selección verdadera del pasado aplicada de manera amplia al presente. No es necesario negar las rebeliones antiguas para reconocer que la carta acusa a otra comunidad en otra situación. La evaluación completa debe atender a la autorización del regreso y al objeto de la reconstrucción, además de la historia imperial de la ciudad.

---

20 Hubo reyes poderosos sobre Jerusalén que gobernaron todo el territorio del otro lado del río, y se les pagaban tributos, impuestos y peajes.

El recuerdo de reyes poderosos alimenta la preocupación imperial

La respuesta relaciona Jerusalén con un antiguo dominio regional y con el cobro de tributos.

Explicación del versículo

El argumento del rey no se limita a las rebeliones pasadas. Añade que hubo reyes poderosos sobre Jerusalén, con dominio en el territorio del otro lado del río y con ingresos procedentes de tributos, impuestos y peajes. Así, la ciudad aparece como un centro que podía volver a competir por autoridad y recursos.

El versículo no identifica por nombre a esos soberanos. 1 Reyes 4:20–24 ofrece un antecedente bíblico del amplio gobierno de Salomón y de los tributos recibidos. Esa relación permite entender el tipo de memoria evocado, sin demostrar que el archivo consultado se limitara exactamente a esos pasajes o a un solo rey.

La denominación territorial pertenece al marco de la respuesta persa. No exige trasladar sin cambios las divisiones administrativas de ese momento a cada reinado antiguo. El asunto del documento es el riesgo que la corte atribuye a una Jerusalén fortalecida.

Exégesis del pasaje

Los mismos términos económicos que habían usado los acusadores reaparecen en la justificación real. La carta ha conseguido orientar la atención hacia la posible pérdida de ingresos y dominio. El lector puede reconocer la fuerza de ese temor político sin concluir que el propósito de la comunidad restaurada fuera reconstruir un imperio rival.

---

21 Ahora den orden de que esos hombres cesen, y que esta ciudad no sea reconstruida hasta que yo dé la orden.

Una orden de suspensión con una condición de término

Artajerjes prohíbe continuar la reconstrucción de la ciudad hasta que él disponga otra cosa.

Explicación del versículo

La decisión convierte la advertencia de los adversarios en una restricción ejecutable. Los destinatarios deben ordenar que los hombres cesen y que la ciudad deje de reconstruirse. El objeto inmediato de esta carta sigue siendo Jerusalén y sus obras urbanas, tal como se ha planteado desde el versículo 12.

La frase «hasta que yo dé la orden» reserva al rey la autoridad para modificar la situación. La suspensión no se formula como un mandato inmutable de Dios ni como una prohibición eterna de toda vida y obra en Jerusalén. Su alcance pertenece a una decisión de gobierno dentro de esta crisis.

Nehemías 2:1–8 mostrará después a Artajerjes concediendo a Nehemías permiso y recursos para reconstruir. Esa escena confirma que la autoridad imperial podía actuar de otra manera, aunque Esdras no explica aquí todos los pasos que relacionan ambos acontecimientos.

Función en el relato

La orden revela la vulnerabilidad de la comunidad ante los procedimientos y temores del imperio. Al conservarla, el libro no abandona su confesión de que Dios gobierna la historia. Presenta una dificultad real cuya gravedad debe reconocerse, en vez de convertir la autorización inicial del regreso en una garantía de que ninguna oposición produciría efecto.

---

22 Tengan cuidado de no ser negligentes en esto. ¿Por qué ha de aumentar el daño en perjuicio de los reyes?».

La corona exige una ejecución diligente

El rey insiste en que la suspensión se cumpla para evitar el daño que teme para el reino.

Explicación del versículo

La advertencia contra la negligencia refuerza la orden anterior. Los funcionarios no reciben una sugerencia que puedan dejar sin efecto: deben actuar con cuidado y rapidez. La pregunta final proporciona el motivo declarado, el aumento del daño en perjuicio de los reyes.

La respuesta ha adoptado el marco económico y político de los remitentes. El peligro previsto para los ingresos y el dominio se trata ahora como razón suficiente para detener las obras. El documento no introduce una evaluación religiosa de la fidelidad de Judá a Jehová.

La diligencia exigida ayuda a entender la reacción del versículo siguiente, donde los destinatarios van apresuradamente a Jerusalén. El relato conecta así palabras de autoridad con consecuencias materiales para quienes trabajan.

Exégesis del pasaje

Actuar con rapidez no demuestra por sí mismo que una decisión sea justa. En esta escena, la urgencia se organiza alrededor del interés del trono y de una amenaza presentada por los adversarios. El lector está llamado a observar cómo opera esa presión, conservando también la perspectiva del libro sobre el propósito de Dios para su pueblo.

---

23 Cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, del secretario Simsai y de sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén, a los judíos, y los hicieron cesar por la fuerza y el poder.

La carta se convierte en una interrupción por la fuerza

Rehum, Simsai y sus compañeros ejecutaron la orden real en Jerusalén.

Explicación del versículo

La secuencia es directa: la copia de la respuesta fue leída ante los destinatarios, ellos acudieron apresuradamente y obligaron a los judíos a cesar. La oposición no quedó en una discusión documental. La autoridad obtenida mediante la carta produjo un impedimento efectivo para la obra.

La fuerza y el poder describen el medio utilizado. El arameo בְּאֶדְרָע וְחָיִל (*be’edraʿ weḥayil*), «con brazo y fuerza», comunica coerción efectiva. El versículo no detalla un número de soldados, víctimas o edificios destruidos; no debe completarse la escena con daños que aquí no se narran.

Este cierre pertenece al episodio bajo Artajerjes relativo a la ciudad y sus murallas. La repetición de la idea de cesar prepara la transición, pero no convierte a Darío en un sucesor posterior a este Artajerjes. El versículo siguiente retoma el período de la obra del templo.

Relaciones bíblicas

La presión puede tener efectos dolorosos aun cuando una comunidad busca responder a Dios. 1 Pedro 2:21–23 presenta a Cristo como ejemplo de verdad y confianza en el Juez justo en medio del sufrimiento. Esa relación no borra la gravedad de la coacción ni exige inventar un desenlace inmediato; orienta a perseverar sin devolver la injusticia mediante engaño o amenaza.

La suspensión del templo hasta tiempos de Darío

---

24 Entonces cesó la obra de la casa de Dios que está en Jerusalén y quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

El relato vuelve a la suspensión del templo bajo Darío

La casa de Dios quedó sin construirse hasta el segundo año del reinado de Darío.

Explicación del versículo

Después de los ejemplos posteriores bajo Asuero y Artajerjes, la narración retoma la línea del versículo 5. El objeto vuelve a ser la casa de Dios y el marco temporal vuelve a Darío. Esta repetición permite seguir el hilo principal sin colocar a Darío después del Artajerjes de la carta.

«Entonces» enlaza la exposición con la suspensión de la obra, pero no exige que la orden urbana del episodio anterior sea el antecedente cronológico inmediato del segundo año de Darío. El capítulo ha reunido oposición de distintas épocas y ahora desarrolla nuevamente la historia del templo.

El término de la suspensión será explicado en Esdras 5:1–2 mediante el ministerio de Hageo y Zacarías y la respuesta de los dirigentes. Hageo 1:1–15 fecha su mensaje en ese segundo año y muestra tanto la resistencia de las circunstancias como la necesidad de que el pueblo examine sus propias prioridades.

Exégesis del pasaje

La interrupción fue real; el relato no la reduce a una apariencia de dificultad. Tampoco la presenta como la última palabra sobre la casa de Dios. El paso al capítulo siguiente mostrará que Jehová vuelve a hablar, corrige y fortalece a su pueblo para trabajar. La esperanza se fundamenta en su presencia y fidelidad, no en negar el tiempo perdido o la presión sufrida.

Capítulo 5

Reedificación del templo

---

1 El profeta Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, ambos profetas, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén, en nombre del Dios de Israel, que estaba sobre ellos.

La palabra de Dios vuelve a poner en marcha la restauración

Hageo y Zacarías profetizaron a la comunidad de Judá y Jerusalén en nombre del Dios de Israel.

Explicación del versículo

La reanudación no comienza con la noticia de una muralla terminada ni con un cambio espontáneo de ánimo. Dios dirige su palabra al pueblo por medio de sus profetas. El relato ha vuelto al período de Darío, después de los ejemplos posteriores de oposición recogidos en el capítulo 4.

Hageo 1:1–15 fecha el mensaje en el segundo año de Darío, corrige las prioridades de la comunidad y la llama a reconstruir. Zacarías 1:1–6 sitúa también su comienzo en ese segundo año y llama a volver a Jehová. Sus ministerios sostienen la restauración mediante corrección y promesa, no solo mediante entusiasmo.

Zacarías es llamado aquí «hijo de Iddo». Zacarías 1:1 añade a Berequías entre ambos nombres. La designación familiar puede remontarse al antepasado reconocido sin negar la generación intermedia. No es necesario convertir esas formas en dos profetas distintos.

Exégesis del pasaje

Profetizar «en nombre del Dios de Israel» señala de quién procede la autoridad del mensaje. La afirmación de que Dios estaba sobre ellos mantiene su soberanía sobre la comunidad. La oposición imperial no lo ha dejado sin poder ni ha convertido a los profetas en autores independientes de una nueva tarea: vuelven a dirigir al pueblo hacia la palabra y el encargo de su Señor.

---

2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a construir la casa de Dios que está en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos, ayudándolos.

Los dirigentes responden y los profetas acompañan

Zorobabel y Jesúa reanudaron la construcción con el apoyo de los profetas de Dios.

Explicación del versículo

«Se levantaron» presenta una respuesta concreta al mensaje anterior. La comunidad no recibe la palabra solamente como información sobre su pasado; sus responsables vuelven a la casa de Dios y a la tarea interrumpida. El comienzo mencionado aquí es una reanudación dentro de una obra que ya había tenido cimientos y suspensión.

Los profetas estaban con ellos y los ayudaban. El texto no describe a Hageo y Zacarías como sustitutos de quienes debían gobernar o construir. Su palabra y acompañamiento fortalecen a los responsables para que actúen. Tampoco especifica que cada profeta desempeñara un oficio de albañilería particular.

Hageo 1:12–15 muestra la respuesta del pueblo, la promesa «yo estoy con ustedes» y la acción de Jehová al despertar su disposición para trabajar. La iniciativa de Dios y la acción humana aparecen unidas: recibir su ayuda no convierte en innecesaria la obediencia.

Aplicación editorial

Si tú necesitas retomar una responsabilidad abandonada, permite que la Escritura examine tus razones y prioridades. La corrección puede formar parte del cuidado de Dios. Responder no consiste solamente en lamentar el tiempo perdido; incluye volver a lo que corresponde, con la ayuda y la compañía que el Señor provee. La obediencia agradecida es fruto de su gracia, no un medio para comprarla.

---

3 En aquel tiempo vinieron a ellos Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron: «¿Quién les dio autorización para construir esta casa y completar esta estructura?».

La autoridad regional pregunta por el permiso de la obra

Tatnai y sus compañeros acudieron a verificar quién había autorizado la reconstrucción.

Explicación del versículo

Tatnai aparece como gobernador del otro lado del río, con Setar-boznai y sus asociados. Su jurisdicción pertenece al marco imperial que incluye a Judá. La llegada de estos funcionarios introduce una investigación administrativa sobre el templo, no todavía una orden de paralización.

La pregunta es concreta: quién dio autorización para construir la casa y completar la estructura. La respuesta requerirá vincular la obra actual con una disposición reconocible de Ciro. La comunidad no queda interrogada aquí sobre un plan demostrado de rebelión o sobre el impago de tributos, como en la carta del capítulo anterior.

«Esta casa» y «esta estructura» se refieren al proyecto que los funcionarios examinan. El pasaje no ofrece todavía un plano detallado que permita convertir el segundo término en una parte arquitectónica identificada con absoluta certeza. La preocupación inmediata es la autorización de la obra.

Exégesis del pasaje

La comparación con el capítulo 4 permite reconocer una diferencia de conducta. Una consulta oficial puede producir inquietud, pero el narrador mostrará que no todos los funcionarios actúan mediante la misma táctica. Tatnai transmitirá la explicación de los ancianos y pedirá que se compruebe en los archivos. El desenlace dependerá de esa investigación mientras la construcción continúa.

---

4 Entonces les dijimos: «¿Cuáles son los nombres de los hombres que están construyendo este edificio?».

La solicitud de nombres y el cambio de voz narrativa

El intercambio incluye la pregunta por los hombres responsables del edificio.

Explicación del versículo

La investigación no pregunta solamente por una autorización abstracta. También quiere identificar a quienes construyen y dirigen. El informe posterior del versículo 10 afirmará que los funcionarios pidieron los nombres para comunicarlos al rey.

El dato que queda claro es la solicitud de identidad de los responsables, desarrollada en Esdras 5:9–10. Los siguientes versículos mostrarán que la comunidad continuó trabajando y que los ancianos dieron una explicación de su historia y del permiso de Ciro. La cuestión verbal no convierte la escena en un episodio diferente ni hace desaparecer la investigación.

Texto original arameo y dificultad de la persona verbal

El texto masorético conserva אֲמַרְנָא (*ʼamarna*), «dijimos». La NTBT mantiene esa primera persona plural, que introduce aquí un cambio inesperado respecto de la narración anterior. Otras traducciones presentan «ellos preguntaron» o una formulación equivalente, apoyándose en la continuidad de las preguntas de Tatnai y en el informe del versículo 10.

La dificultad no debe ocultarse inventando que los judíos ignoraban los nombres de sus propios constructores, ni identificando sin fundamento a un nuevo testigo presente. La forma de la voz narrativa requiere reconocer la lectura transmitida y la manera en que otras versiones aclaran el intercambio.

---

5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, y no los hicieron cesar hasta que el asunto llegara a Darío y luego se enviara una respuesta por carta sobre ello.

El cuidado de Dios permite continuar mientras se investiga

La obra no fue detenida durante la consulta enviada a Darío.

Explicación del versículo

La narración sitúa la continuidad bajo el cuidado de Dios: su ojo estaba sobre los ancianos de los judíos. Los funcionarios habían preguntado por la autorización y los responsables, pero no hicieron cesar la construcción antes de que el asunto llegara al rey y hubiera una respuesta.

La imagen del ojo expresa atención y protección divina, no una descripción de la anatomía de Dios. 2 Crónicas 16:9 emplea también el lenguaje de sus ojos para hablar de su acción a favor de quienes le pertenecen. Aquí el cuidado toma una forma histórica concreta: la investigación no produce la suspensión inmediata del proyecto.

Ese resultado no elimina los medios administrativos. La carta se enviará, los archivos serán consultados y el rey decidirá. El narrador puede reconocer la providencia de Jehová y describir a la vez los procedimientos por los que se desarrolla la situación.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas una espera difícil, el cuidado de Dios no necesita expresarse mediante la desaparición inmediata de toda pregunta o amenaza. 1 Pedro 1:3–9 fundamenta la esperanza en la resurrección de Jesucristo y habla de ser guardados por Dios en medio de pruebas. La confianza en el Padre se sostiene en esa salvación, mientras respondes con verdad y diligencia a las responsabilidades presentes.

El informe enviado a Darío

---

6 Esta es la copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales del otro lado del río, enviaron al rey Darío.

La investigación queda formulada en una carta a Darío

Tatnai, Setar-boznai y sus compañeros envían al rey un informe sobre la obra.

Explicación del versículo

La narración identifica otra vez a los responsables y su ámbito, el territorio del otro lado del río. La copia de la carta permitirá al lector conocer cómo presentan lo observado y cómo transmiten la explicación recibida de los ancianos.

El encabezamiento describe a los compañeros como oficiales. La comunicación pertenece al gobierno regional, no a una consulta privada sin autoridad. El texto no detalla el cargo individual de cada asociado ni exige identificar a todos con los grupos nombrados en la carta posterior a Artajerjes del capítulo 4.

La investigación sigue un curso que será decisivo: informar al rey y pedir comprobación de una autorización anterior. Los funcionarios no habían interrumpido la obra mientras se resolvía. Su carta abre la posibilidad de que los archivos confirmen la continuidad entre el mandato de Ciro y la reconstrucción actual.

Exégesis del pasaje

La presencia de una revisión oficial no equivale por sí misma a la victoria de los adversarios. El libro mostrará cómo el mismo orden imperial puede ser utilizado para obstaculizar o para respaldar una obra. La soberanía de Dios se reconoce dentro de esa historia concreta, con decisiones, documentos y personas responsables.

---

7 Le enviaron un informe en el que estaba escrito: «Al rey Darío: Toda paz.

Un saludo oficial antes de exponer el asunto

La carta se dirige a Darío con una fórmula de bienestar y respeto.

Explicación del versículo

«Al rey Darío» identifica al destinatario de la consulta. La fórmula «Toda paz» expresa el saludo de los remitentes antes de presentar lo ocurrido. El documento conserva así su forma de comunicación entre funcionarios regionales y la autoridad real.

El contenido que sigue distinguirá lo observado por los funcionarios, sus preguntas y la respuesta de los ancianos. Esa organización permite evaluar el informe por algo más que su cortesía: sus afirmaciones podrán ser investigadas en relación con una orden anterior de Ciro.

El saludo prepara una comunicación cuyo desenlace todavía está abierto para los participantes. La respuesta no aparece antes de que la consulta sea enviada y comprobada. La narración conserva la espera real de la comunidad, mientras ya ha declarado que Dios cuida de sus ancianos y permite continuar el trabajo.

Texto original arameo

שְׁלָמָא כֹלָּא (*shelama kolla*) comunica un deseo de paz o bienestar completo. En este contexto pertenece al saludo de la carta. No es una profecía que garantice que toda decisión de Darío será justa ni una afirmación de que la comunidad ya vive sin dificultades.

[8] Sepa el rey que fuimos a la provincia de Judá, a la casa del gran Dios. Se está construyendo con piedras grandes y se está colocando madera en las paredes. Esta obra se realiza con diligencia y prospera en sus manos.

El informe reconoce el avance de los trabajos

Los funcionarios describen los materiales y la diligencia con que se construye la casa de Dios.

Explicación del versículo

La carta afirma que sus autores fueron a Judá y vieron la obra. La descripción concreta incluye piedras grandes y madera colocada en las paredes. Se trata de los muros del edificio que inspeccionan; no debe trasladarse sin más esta noticia a la reconstrucción de las murallas urbanas denunciada en el capítulo 4.

La expresión «casa del gran Dios» muestra respeto hacia el santuario y su destinatario. En boca de funcionarios, ese título no demuestra por sí solo una conversión personal o una confesión completa de la fe de Israel. Sí indica que el informe no presenta el culto con los insultos usados antes contra la ciudad.

Texto original arameo

אֶבֶן גְּלָל (*’even gelal*) es la expresión que la NTBT presenta como «piedras grandes». También se ha entendido en relación con piedras preparadas o labradas, de donde proceden diferencias entre traducciones. El versículo no ofrece medidas exactas ni explica el sistema utilizado para mover cada bloque.

La diligencia y el progreso forman parte de lo informado al rey. «Prospera en sus manos» describe el avance de la obra bajo sus responsables, no una promesa general de enriquecimiento para todos. Esdras 6:3–4 desarrollará las disposiciones sobre materiales y gastos cuando se encuentre el decreto anterior.

[9] Preguntamos a esos ancianos: “¿Quién les dio autorización para construir esta casa y completar esta estructura?”.

La pregunta por la autorización se incorpora al informe

Los funcionarios comunican a Darío qué habían preguntado a los ancianos.

Explicación del versículo

La carta vuelve a la cuestión que abrió la visita: quién había dado orden de construir la casa y completar la estructura. La repetición permite al rey conocer la razón del intercambio y prepara la respuesta que se transcribirá después.

Los destinatarios de la pregunta son «esos ancianos», los responsables reconocidos de la comunidad. El asunto no se resuelve interrogando a una persona elegida al azar entre los trabajadores. La autorización y su historia deben ser explicadas por quienes están al frente de la obra.

El contenido se mantiene centrado en la legitimidad administrativa del proyecto. La carta no afirma aquí que los ancianos hayan confesado una rebelión ni que carezcan ya de permiso. Recoge una pregunta cuya respuesta debe ser contrastada con los registros reales.

Exégesis del pasaje

La forma del informe distingue entre preguntar y concluir. Esta distinción es importante después de las acusaciones del capítulo anterior, donde se daban por seguras consecuencias amenazantes. Aquí el lector podrá seguir lo que los ancianos contestan y lo que Tatnai solicita comprobar, sin anticipar una condena que el documento todavía no formula.

10 También les preguntamos sus nombres para informarte y escribir los nombres de los hombres que están al frente de ellos.

Los nombres vinculan la obra con sus responsables

Tatnai informa que preguntó quiénes estaban al frente de la reconstrucción.

Explicación del versículo

La solicitud de nombres permite identificar a quienes deben responder por el proyecto. El informe no trata el templo como una construcción sin dirección reconocida: habla de hombres que están al frente y cuya identidad puede comunicarse al rey.

Esta noticia aclara el contenido de la pregunta narrada en el versículo 4, donde la NTBT conserva una primera persona difícil de seguir. En la carta, los funcionarios hablan claramente de lo que ellos preguntaron a los responsables. La relación entre ambos pasajes ayuda a comprender el intercambio sin alterar la lectura conservada.

El versículo no incluye una lista completa de nombres. El lector conoce a Zorobabel y Jesúa por la narración, pero no debe inventar un anexo ni afirmar que toda la lista del capítulo 2 se redactó con esta finalidad. El texto no establece aquí esa relación documental.

Función en la unidad

Después de describir la obra y las preguntas, el informe cederá la voz a los ancianos. Ellos responderán desde su identidad como siervos de Dios y desde la historia del templo, su destrucción y la orden de Ciro. La responsabilidad personal y la explicación histórica se reúnen dentro de la investigación.

La explicación de los ancianos sobre la obra

11 Ellos nos respondieron así: “Somos siervos del Dios de los cielos y de la tierra, y estamos reconstruyendo la casa que había sido construida hace muchos años. Un gran rey de Israel la construyó y la terminó.

La comunidad se identifica como sierva del Creador

Los ancianos explican a quién sirven y por qué reconstruyen una casa que existía antes del destierro.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una confesión de identidad: son siervos del Dios de los cielos y de la tierra. Su primera referencia no es la superioridad de su familia o la grandeza de un proyecto propio. La obra se entiende como servicio al Señor cuya autoridad abarca más que una ciudad o una región.

La denominación une el cielo y la tierra. La destrucción del santuario no había convertido a Jehová en una deidad derrotada o ausente de todo gobierno. La comunidad puede reconocer la pérdida del templo y seguir confesando la soberanía de Dios sobre la historia.

La casa que reconstruyen fue levantada y terminada por un gran rey de Israel. Aunque el nombre no aparece en esta frase, la historia bíblica identifica a Salomón como constructor (2 Crónicas 3:1–3). La respuesta sitúa la obra en continuidad con aquel santuario, no como un edificio religioso sin antecedente.

Relaciones bíblicas

Hechos 17:24–25 confiesa también al Dios del cielo y de la tierra y explica que no depende de templos ni de manos humanas como si necesitara algo. Esa relación ayuda a comprender el servicio: la casa permite

ordenar el culto, pero no produce la vida o la soberanía del Dios que da vida a todos. La dependencia es del pueblo hacia él, no de Dios hacia una construcción.

---

12 Pero como nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia. Nabucodonosor destruyó esta casa y desterró al pueblo a Babilonia.

Reconocer la infidelidad forma parte de explicar la ruina

Los ancianos atribuyen la destrucción del templo al juicio de Dios sobre el pecado de sus padres.

Explicación del versículo

Después de recordar al gran rey constructor, la respuesta reconoce una ruptura: los padres provocaron al Dios de los cielos. La memoria de la grandeza no se utiliza para negar el pecado. La comunidad explica la pérdida del santuario dentro de su relación con Jehová, no solamente como una derrota militar inexplicable.

Nabucodonosor destruyó la casa y llevó al pueblo a Babilonia, pero la respuesta afirma que Dios los entregó en sus manos. La soberanía divina no desapareció cuando cayó Jerusalén. 2 Crónicas 36:14–21 describe igualmente la infidelidad, el rechazo de los mensajeros y la catástrofe.

Esta confesión prepara el «sin embargo» del versículo siguiente. La reconstrucción no comienza afirmando que el pueblo nunca mereció corrección, sino recordando que Dios abrió una posibilidad de restauración después del juicio. La continuidad de su misericordia no exige llamar fiel a la conducta que produjo la ruina.

Aplicación editorial

Tú puedes contar con verdad una historia dolorosa y acudir a la misericordia de Dios. Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide gracia como quien vuelve justificado, frente al hombre que se apoya en su propia superioridad (Lucas 18:9–14). Reconocer el pecado no compra el perdón; abandona la pretensión de justificarse y permite recibir lo que el Señor concede por gracia.

---

13 Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio orden de reconstruir esta casa de Dios.

La orden de Ciro abre un nuevo comienzo después del juicio

Los ancianos responden a la pregunta administrativa recordando una autorización real anterior.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce el cambio decisivo en la historia relatada. La casa había sido destruida, pero Ciro ordenó reconstruirla. Los ancianos no presentan su trabajo como una rebelión recién concebida, sino como la continuación de un proyecto autorizado al comienzo del dominio persa sobre Babilonia.

Ciro es llamado aquí rey de Babilonia. El arameo מַלְכָּא דִי בָבֶל (*malka di Bavel*) expresa ese título territorial. No identifica a otro Ciro diferente del rey de Persia del capítulo 1; se trata del mismo soberano que había pasado a gobernar también el reino babilónico.

La referencia al primer año debe comprenderse en ese marco de dominio sobre Babilonia. No significa que Ciro hubiera empezado a reinar en Persia únicamente entonces. Esdras 1:1–4 había situado la proclamación en el cumplimiento de la palabra de Jehová.

Función dentro de la respuesta

El argumento une la confesión religiosa y el dato que puede comprobar la administración. Los ancianos sirven al Dios del cielo y la tierra y también pueden señalar una orden concreta de un rey anterior. La narración no enfrenta ambas cosas como si confiar en Dios obligara a ocultar la base pública del encargo recibido.

---

14 El rey Ciro sacó también del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén y llevado al templo de Babilonia. Fueron entregados a uno llamado Sesbasar, a quien había nombrado gobernador.

Los utensilios devueltos acreditan la continuidad del encargo

La respuesta recuerda que Ciro entregó los bienes del santuario a Sesbasar, nombrado gobernador.

Explicación del versículo

La orden de reconstrucción estuvo acompañada por un acto material: los utensilios de oro y plata salieron del templo babilónico y fueron confiados a un responsable. Su devolución muestra que el proyecto tenía un antecedente concreto, más amplio que una autorización mencionada sin otra conexión histórica.

El recorrido de los objetos conserva la memoria de la catástrofe. Nabucodonosor los había sacado de Jerusalén y llevado a Babilonia; Ciro dispuso el movimiento inverso. Esdras 1:7–11 ya había narrado su entrega y traslado. La respuesta a Tatnai recupera esos hechos dentro de la cuestión sobre el permiso de la obra.

Sesbasar es identificado como gobernador nombrado por Ciro. En el capítulo 1 había sido llamado príncipe o dirigente de Judá. Los títulos aclaran su responsabilidad en la entrega sin resolver todos los detalles de su relación con Zorobabel, que aparece al frente de la construcción en otras escenas.

Exégesis del pasaje

No es necesario afirmar que ambos nombres pertenecen a una sola persona ni inventar una disputa entre dos gobernadores. La respuesta destaca a Sesbasar como receptor oficial del encargo. El versículo siguiente citará lo que debía hacer, y el 16 describirá el comienzo de la obra bajo esa responsabilidad.

---

15 Le dijo: ‘Toma estos utensilios, ve y depósitalos en el templo que está en Jerusalén, y que la casa de Dios sea reconstruida en su sitio’.

El encargo une los utensilios y la reconstrucción en su sitio

Sesbasar debía devolver los objetos a Jerusalén y atender la restauración de la casa de Dios.

Explicación del versículo

Los imperativos recuerdan una comisión concreta: tomar los utensilios, ir y depositarlos en el santuario de Jerusalén. La custodia de los bienes estaba vinculada con un destino y una finalidad. No se trataba de convertirlos en posesión privada del gobernador o de repartirlos como simple metal valioso.

La segunda parte afirma que la casa debía reconstruirse en su lugar. La obra conserva continuidad con el templo destruido. El regreso no propone otro centro de culto sin relación con la historia de Jerusalén ni deja al receptor del encargo libertad para cambiar su finalidad.

La referencia al templo como destino de los objetos no exige que todo el edificio estuviera ya terminado al pronunciarse la orden. La frase misma manda reconstruirlo. El relato habla del lugar y del servicio al que debían volver los utensilios dentro de un proyecto que todavía debía realizarse.

Función en la investigación

Los ancianos explican por qué consideran legítima la obra actual: forma parte de una disposición anterior dirigida a un responsable reconocido. La orden puede ser investigada y contrastada. El capítulo siguiente mostrará que la búsqueda de Darío encuentra un registro que incluye precisamente la reconstrucción y la devolución de los utensilios (Esdras 6:1–5).

---

16 Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora está en construcción y no ha sido terminada”.

Una obra comenzada bajo Sesbasar y todavía inconclusa

La respuesta atribuye a Sesbasar la puesta de los cimientos y explica que el templo aún no estaba terminado.

Explicación del versículo

La atribución debe leerse con los capítulos anteriores. Esdras 3:8–10 presenta a Zorobabel, Jesúa y la comunidad dirigiendo la obra, y a los constructores poniendo los cimientos. Aquí la respuesta destaca a Sesbasar, nombrado por Ciro y receptor del encargo.

Una atribución puede destacar la responsabilidad oficial mientras otra narra a los dirigentes y trabajadores que actúan; también se han considerado distintas fases del comienzo. El libro no proporciona todos los datos para reconstruir con certeza la relación entre Sesbasar y Zorobabel. Por eso, no conviene convertir una explicación posible en una identidad personal demostrada.

El alcance de «desde entonces hasta ahora»

La expresión presenta la continuidad del proyecto desde su inicio hasta el momento de la investigación. No debe entenderse como si cada día se hubiera trabajado sin interrupciones: Esdras 4:24 ya ha narrado la suspensión. La respuesta vincula la obra reanudada con el mismo encargo original.

«No ha sido terminada» distingue un comienzo real de su conclusión. La comunidad no afirma que ya posee una casa plenamente restaurada. Su explicación responde a la pregunta sobre una obra todavía en curso y reconoce su estado efectivo antes de que Darío tome la decisión que permitirá completarla.

---

17 Ahora, si al rey le parece bien, que se investigue allí, en la casa de los tesoros del rey en Babilonia, si el rey Ciro dio orden de construir esta casa de Dios en Jerusalén. Que el rey nos envíe su decisión sobre este asunto».

La consulta pide comprobar el decreto y recibir una decisión

Tatnai concluye el informe solicitando una búsqueda en los archivos reales.

Explicación del versículo

La petición se formula con respeto: «si al rey le parece bien». Su contenido es verificable, si Ciro había dado la orden de construir la casa de Dios en Jerusalén. El informe ha comunicado la versión de los ancianos y ahora solicita que sea contrastada, en vez de darla por falsa sin examen.

La casa de los tesoros del rey aparece como lugar de la búsqueda en Babilonia. En ese marco se conservaban documentos de la administración. El texto no identifica aquí a los archivistas ni describe la forma de clasificar cada registro.

La solicitud no demuestra que el documento estuviera únicamente en Babilonia. Esdras 6:1–2 narrará la búsqueda y el hallazgo de un rollo en Acmeta, en Media. La diferencia entre el lugar propuesto para investigar y el lugar donde se encuentra el registro forma parte del desarrollo de la historia.

Exégesis del pasaje

El cierre deja a la comunidad trabajando mientras espera la respuesta. El cuidado de Dios mencionado en el versículo 5 no vuelve inútil la investigación: el relato mostrará cómo la comprobación del mandato anterior se convierte en apoyo para la obra. La esperanza puede sostenerse junto con una respuesta honrada y concreta a las preguntas de quienes tienen autoridad.

Capítulo 6

El decreto de Ciro hallado en los archivos

---

[1] Entonces el rey Darío dio orden de investigar en la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros, allí en Babilonia.

La reclamación sometida a los archivos

Darío responde al informe de Tatnai mediante una búsqueda documental. La cuestión decisiva es si Ciro había autorizado la obra.

Explicación del versículo

El comienzo enlaza con la solicitud de Esdras 5:17. Los ancianos habían afirmado que el templo se reconstruía por orden de Ciro; Tatnai había pedido que se comprobara esa afirmación. Darío no resuelve todavía las condiciones de la obra, sino que manda investigar. En el desarrollo del relato, escuchar la explicación de los judíos y examinar los registros permite distinguir una autorización real de las sospechas sobre el proyecto.

«Casa de los archivos» designa el lugar de custodia de documentos. La referencia a los tesoros sitúa la pesquisa en la administración imperial, donde se conservaban bienes y registros. El texto no describe una biblioteca pública ni dice que toda disposición de Ciro estuviera necesariamente en una sola ciudad. Precisamente, el versículo siguiente localizará el documento encontrado en Acmeta.

Providencia y comprobación

La protección de Dios sobre los ancianos, mencionada en Esdras 5:5, no vuelve innecesarias las gestiones concretas. Aquí su historia incluye una investigación, un archivo y una decisión administrativa. La fe puede actuar con paciencia y veracidad dentro de esos procedimientos. Presentar razones comprobables forma parte de una conducta íntegra; confiar en el Señor no exige ocultar los hechos ni anticipar un resultado que todavía no se ha producido.

---

[2] En Acmeta, en la fortaleza que está en la provincia de Media, se encontró un rollo en el que estaba escrito lo siguiente: «Memoria:

El rollo conservado en Acmeta

La pesquisa obtiene una respuesta concreta: aparece un documento que registra la decisión de Ciro acerca del templo.

Explicación del versículo

La búsqueda se había ordenado en Babilonia, pero el hallazgo se sitúa en Acmeta, fortaleza de la provincia de Media. El relato conserva la diferencia entre ambos lugares. No informa de todas las etapas de la investigación ni de cómo llegó el documento allí. Su interés recae en el testimonio escrito que permitirá verificar el encargo recibido por los judíos.

El rollo contiene una «Memoria». El término arameo דִּכְרוֹנָה (*dikhroná*) introduce un registro o memorando. Lo que sigue no es una nueva promesa de Darío puesta en boca de Ciro, sino el contenido de una disposición anterior recuperada de los archivos. Esdras 6:3–5 especificará la reconstrucción, su financiación y la restitución de los utensilios.

Una autorización que precede al conflicto

La comunidad no necesita inventar un derecho después de recibir la visita de los funcionarios: el documento confirma que su proyecto tenía una autorización previa. El hallazgo también prepara la diferencia entre dos momentos del capítulo: primero se establece lo que Ciro dispuso; después Darío ordena cómo deben actuar las autoridades de su tiempo. Leer ambos actos por separado permite apreciar la fidelidad de Dios a lo largo de una historia que abarca más de un reinado.

---

3 En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio esta orden acerca de la casa de Dios en Jerusalén: Que la casa sea reconstruida como lugar donde se ofrecen sacrificios y que sus cimientos queden firmemente asentados. Su altura será de unos veintisiete metros y su anchura de unos veintisiete metros,

Un templo autorizado para el culto

El memorando registra el encargo de Ciro y presenta la casa de Jerusalén como un lugar destinado a ofrecer sacrificios.

Explicación del versículo

La fecha corresponde al primer año de Ciro en el contexto de su dominio sobre Babilonia, al que ya se refiere Esdras 1:1–4. Aquí el decreto aparece dentro de un registro arameo con detalles administrativos. Reconstruir la casa comprende asentar sus cimientos y recuperar su función de culto; no se trata simplemente de levantar un monumento para recordar el pasado.

La frase sobre los cimientos mantiene ese sentido constructivo. El texto relaciona el lugar de los sacrificios con una casa firmemente asentada. Conviene distinguir esta disposición de su ejecución, pues el capítulo anterior había explicado quién recibió el encargo y por qué la obra seguía inconclusa.

Las medidas del decreto

El arameo emplea אַמִּין (*ʼammîn*), «codos», e indica sesenta de altura y sesenta de anchura. Los «unos veintisiete metros» expresan una equivalencia aproximada, dependiente de la longitud asignada al codo. El versículo no proporciona la longitud del edificio ni desarrolla un plano completo. Por eso estas dos medidas no bastan para reconstruir con certeza todas sus proporciones, ni autorizan a afirmar que cada una de ellas se ejecutó exactamente de determinada manera.

El punto narrativo es claro aun donde faltan detalles arquitectónicos: la construcción reclamada por los ancianos estaba contemplada en una disposición real. Darío contará con ese fundamento para protegerla y sostenerla.

---

4 con tres hileras de piedras grandes y una hilera de madera nueva. Los gastos se pagarán de la casa del rey.

Materiales y recursos para levantar la casa

El decreto une las indicaciones de construcción con una provisión económica procedente del rey.

Explicación del versículo

Las hileras son cursos o capas de material en la obra. La combinación de piedra y madera tiene un paralelo bíblico en el patio del templo de Salomón, descrito en 1 Reyes 6:36. Esa semejanza ayuda a entender los términos, aunque no demuestra que ambas construcciones tuvieran dimensiones y disposición idénticas.

«Madera nueva» refleja la lectura aramea conservada en esta traducción. Otras versiones expresan «una hilera de madera», una diferencia que afecta la forma de describir ese componente. La frase enumera materiales y su disposición, pero no ofrece instrucciones suficientes para determinar el diseño completo de los muros o atribuirles una función técnica específica.

«De la casa del rey»

La expresión se refiere aquí a los recursos reales, no a desarmar el palacio para obtener los materiales. El documento incorpora el pago de los gastos a la autorización. Más adelante, Esdras 6:8 concretará que Darío manda cubrirlos con el tributo de la región del otro lado del río.

La ayuda no sustituye el trabajo de los constructores, pero atiende una necesidad que podía frenar el proyecto. El relato presenta una restauración que requiere tanto manos dispuestas como recursos concretos. Reconocer la provisión de Dios incluye administrar con responsabilidad lo recibido, sin convertir el apoyo de un gobernante en la medida definitiva de la fidelidad del pueblo.

---

5 Además, que sean devueltos los utensilios de oro y plata de la casa de Dios que Nabucodonosor sacó
del templo de Jerusalén y llevó a Babilonia. Que vuelvan a su lugar en el templo de Jerusalén, y los
colocarás en la casa de Dios».

Los utensilios devueltos a su lugar

El memorando de Ciro incluye la restitución de los objetos que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén.

Explicación del versículo

La reconstrucción y la devolución pertenecen a un mismo acto de restauración. Los utensilios de oro y plata habían sido trasladados a Babilonia con ocasión de la derrota de Judá. Ciro dispone que regresen a la casa para cuyo servicio estaban destinados. No los presenta como un premio nuevo otorgado a los retornados, sino como bienes que deben volver a su lugar.

El libro ya había narrado su entrega a Sesbasar en Esdras 1:7–11, y la respuesta de los ancianos la había recordado en Esdras 5:14–15. Encontrar la disposición en los archivos confirma así un elemento concreto de su explicación. La alternancia entre una orden general de devolución y la expresión dirigida a un destinatario pertenece al lenguaje del encargo conservado; el versículo no identifica por sí solo a cada persona que intervino en su cumplimiento.

Restauración para servir a Dios

El valor de estos objetos está unido al culto, no solo a su riqueza material. Recuperar bienes preciosos no constituye por sí mismo una reconciliación con Dios: la casa y sus utensilios debían estar al servicio de una comunidad que lo buscara. El relato avanzará hacia la dedicación y la Pascua, donde la restauración del edificio se acompaña de sacrificios, purificación y alegría delante del Señor.

Darío protege y financia la reconstrucción

---

6 «Ahora, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales del
otro lado del río, manténganse lejos de allí.

Una orden que limita la injerencia de los funcionarios

Después del memorando de Ciro comienza la respuesta de Darío dirigida a las autoridades que habían investigado la obra.

Explicación del versículo

El cambio de destinatarios marca el paso de la disposición antigua a la orden vigente. Tatnai, Setar-boznai y sus compañeros reciben ahora instrucciones del rey. Son los mismos funcionarios que preguntaron quién había autorizado la reconstrucción y enviaron el informe de Esdras 5:3–5. La averiguación que iniciaron desemboca en una protección explícita del proyecto.

«Manténganse lejos de allí» debe entenderse junto con lo que sigue: Esdras 6:7–8 les exige dejar construir y suministrar recursos. No se les manda abandonar toda la provincia ni desentenderse de sus obligaciones. Se les prohíbe interferir para impedir una obra autorizada, mientras se les asigna una cooperación concreta.

Autoridad sometida a límites

El relato no necesita atribuir a Tatnai una conversión personal para mostrar el efecto de esta respuesta. Su actuación oficial queda delimitada por una decisión superior. Dios puede proteger a su pueblo mediante personas e instituciones cuyas motivaciones el texto no desarrolla.

Para quienes sirven al Señor, esta escena invita a distinguir entre una investigación que debe responderse con verdad y una prohibición efectiva. Los ancianos habían continuado bajo la mirada de Dios; ahora reciben una resolución que reconoce su encargo y pone límites claros a la intervención administrativa.

---

7 Dejen que se haga la obra de esta casa de Dios. Que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos construyan esta casa de Dios en su sitio.

Dejar construir en el lugar del templo

Darío protege la continuidad del proyecto y reconoce a los dirigentes judíos que deben llevarlo adelante.

Explicación del versículo

La orden de dejar hacer la obra aclara qué significaba mantenerse lejos. Los funcionarios no deben suspenderla ni desplazar a sus responsables. El gobernador de los judíos y sus ancianos reciben reconocimiento para continuar en el sitio del templo. La autorización mantiene, por tanto, el vínculo entre el edificio que se levanta y la casa destruida anteriormente.

El gobernador no es nombrado en este versículo, pero Esdras 5:2 había presentado a Zorobabel y a Jesúa al frente de la reanudación. Los ancianos aparecen como responsables de la comunidad y como interlocutores de la investigación. El decreto no crea un sacerdocio persa ni entrega la dirección del culto a Tatnai: determina cómo debe respetarse una obra que Ciro había autorizado.

Una libertad que debe ejercerse

Quitar un impedimento no equivale a completar el trabajo. A los dirigentes y constructores todavía les corresponde edificar. El relato une una puerta abierta por Dios con la perseverancia de quienes reciben la oportunidad.

Esta libertad para reconstruir el templo pertenece a una situación histórica concreta; no asegura que toda iniciativa religiosa contará siempre con respaldo civil. Sí muestra el valor de ejercer responsablemente el espacio disponible para servir al Señor, sin confundir el permiso de una autoridad con la aprobación divina de cualquier proyecto que se emprenda.

8 Además, doy orden acerca de lo que han de hacer por esos ancianos de los judíos para construir esta casa de Dios: de los bienes del rey, del tributo del otro lado del río, se pagarán puntualmente los gastos a esos hombres, para que la obra no se detenga.

El tributo destinado a sostener la obra

Darío manda que la administración regional cubra los gastos de los constructores y evite una nueva interrupción.

Explicación del versículo

La respuesta va más allá de permitir la reconstrucción. Los bienes del rey incluyen aquí el tributo recaudado en la provincia del otro lado del río, es decir, al oeste del Éufrates desde la perspectiva administrativa empleada. De esos recursos deben pagarse puntualmente los gastos a los responsables judíos. El decreto antiguo de Esdras 6:4 recibe así una instrucción de cumplimiento para las autoridades presentes.

La finalidad queda expresada: «para que la obra no se detenga». La prontitud del pago es parte sustancial del mandato. Un reconocimiento que no proporcionara lo necesario podía dejar intacta una causa práctica de paralización. Darío ordena una ayuda efectiva, cuya administración corresponde a quienes manejan esos fondos.

Del temor a perder tributos a recibir ayuda

En las acusaciones posteriores contra Jerusalén reunidas en Esdras 4:13, sus adversarios habían presentado la ciudad como una amenaza fiscal. Aquí el dinero del imperio contribuye a la casa de Dios. Son episodios de distintos reinados y distintos proyectos, pero su contraste literario permite apreciar cuán insuficientes son las acusaciones para determinar el desenlace.

La provisión concreta merece gratitud y buena administración. No constituye una promesa de financiación estatal para todo servicio cristiano, ni hace de la riqueza una prueba de la bendición de Dios.

9 Lo que necesiten, novillos, carneros y corderos para holocaustos al Dios de los cielos, así como trigo, sal, vino y aceite, según lo que pidan los sacerdotes de Jerusalén, se les dará día tras día, sin falta,

Una provisión diaria según las necesidades del culto

El decreto atiende tanto la construcción como el servicio que habrá de mantenerse en la casa de Dios.

Explicación del versículo

Los animales se destinan a holocaustos, y el trigo, la sal, el vino y el aceite forman parte de las provisiones para las ofrendas. No son objetos elegidos al azar. La ley describe el cereal y el aceite en Levítico 2:1–3, exige sal en Levítico 2:13 y relaciona los holocaustos diarios con sus ofrendas y libaciones en Números 28:3–8.

«Según lo que pidan los sacerdotes» reconoce que ellos conocen las necesidades del servicio. El funcionario persa no establece aquí una liturgia nueva. Su obligación consiste en suministrar lo necesario para que se practique el culto de Jerusalén. «Día tras día, sin falta» destaca regularidad: no basta una entrega vistosa en la inauguración si después se abandona el sostenimiento cotidiano.

El alcance de esta provisión

El título «Dios de los cielos» aparece en la comunicación imperial, pero su uso no demuestra por sí solo que Darío compartiera íntegramente la fe de Israel. El relato muestra el beneficio concreto de su orden sin describir todas sus convicciones.

En la lectura cristiana, estas ofrendas pertenecen al culto anterior a la entrega definitiva de Jesucristo. Su valor dentro de esa historia no exige reproducirlas hoy. Hebreos 10:10–14 dirige la confianza a la única ofrenda del Señor, suficiente para santificar a los suyos.

---

10 para que ofrezcan sacrificios de aroma grato al Dios de los cielos y oren por la vida del rey y de sus hijos.

Orar por el rey sin convertirlo en salvador

Darío expresa el beneficio que espera del culto sostenido por sus recursos: sacrificios aceptables y oraciones por su familia.

Explicación del versículo

El «aroma grato» pertenece al lenguaje sacrificial. Describe una ofrenda presentada de manera aceptable a Dios, como en Levítico 2:2; no presenta al Señor como alguien que necesite alimentarse. La expresión vincula los suministros del versículo anterior con la práctica del culto para el que fueron concedidos.

El rey pide oración por su vida y la de sus hijos. En el contexto de una disposición imperial, la conservación de su familia tiene relación con la continuidad del poder. El relato registra ese interés sin afirmar que toda motivación de Darío fuera desinteresada. La ayuda puede beneficiar realmente a los judíos aun cuando el gobernante espere algo de ella.

Intercesión y lealtad al único Mediador

1 Timoteo 2:1–6 manda orar por quienes ejercen autoridad y sitúa esa oración bajo la voluntad salvadora de Dios. El mismo pasaje proclama a Jesucristo como el único Mediador, entregado en rescate. Interceder por un gobernante no lo convierte en dueño de la conciencia ni en fuente de salvación.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre celestial que conceda a las autoridades sabiduría, justicia y conocimiento de Cristo. Tal oración busca el bien de las personas y una vida piadosa en paz; no necesita aprobar sus errores ni reducir la fidelidad a Dios a la conveniencia política.

---

11 También doy orden de que, a cualquiera que altere este decreto, se le arranque una viga de su casa y sea levantado y empalado en ella. Por esto, su casa será convertida en un montón de estiércol.

La severa sanción del decreto persa

Darío protege su orden con una amenaza de muerte y de destrucción de la casa del infractor.

Explicación del versículo

El destinatario de la pena es quien altere la disposición real. La amenaza busca impedir que funcionarios u otras personas anulen en la práctica la protección concedida al templo. El madero de la propia casa del culpable se convierte en instrumento de su castigo; la pérdida del hogar completa la imagen de una ruina personal y pública.

«Empalado» expresa una forma de ejecución asociada al poder imperial persa. El lenguaje de ser levantado sobre un madero no obliga a identificar el procedimiento con la crucifixión romana. El pasaje tampoco desarrolla sus detalles. La expresión «montón de estiércol» comunica degradación y desolación: la casa que ofrecía estabilidad termina convertida en un lugar despreciado.

Una amenaza real dentro de la historia narrada

Son palabras de un decreto de Darío que la Escritura conserva como parte de la restauración. Su presencia explica la fuerza coercitiva con que el rey respalda la obra; no establece una pena que la comunidad cristiana deba imponer a sus opositores.

Aplicación editorial

Para la conducta del discípulo, Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y tomar venganza personal. Puedes reconocer que Dios limitó la oposición mediante esta orden histórica y, al mismo tiempo, seguir a Cristo en una respuesta que busca la paz y vence el mal con el bien. La confianza en su justicia no autoriza a reproducir la violencia del imperio.

---

12 Que el Dios que ha hecho habitar allí su nombre derribe a todo rey y pueblo que extienda su mano
para alterar o destruir esta casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado la orden. Que se
cumpla con diligencia».

El nombre de Dios y el límite de los reyes

La respuesta termina invocando al Dios de Jerusalén y ordenando que la protección del templo se cumpla con diligencia.

Explicación del versículo

Darío añade una solemne petición contra todo rey o pueblo que intente alterar o destruir la casa. Así extiende la advertencia más allá de los funcionarios presentes. El decreto concluye con la identificación de quien lo emite: «Yo, Darío». La obligación administrativa queda unida a una invocación religiosa propia del documento.

«Ha hecho habitar allí su nombre» recuerda el lenguaje de Deuteronomio 12:11: Dios escoge el lugar de su culto y vincula allí su nombre con su pueblo. No significa que su ser quede encerrado en el edificio. La oración de Salomón reconoce que ni los cielos pueden contenerlo y, a la vez, pide que escuche las oraciones dirigidas hacia su casa en 1 Reyes 8:27–30.

Leer la invocación en su contexto

La mención respetuosa de Dios no basta para reconstruir toda la fe personal del monarca. Tampoco convierte cada palabra de su amenaza en una promesa de que ningún templo será jamás destruido. El versículo conserva una disposición histórica destinada a impedir la obstrucción de esta reconstrucción.

Dentro del conjunto del relato, el poder imperial queda al servicio de una obra que lo supera. El lector es llevado a reconocer la autoridad del Dios de Israel, cuya fidelidad no depende de la permanencia de un gobernante ni de que su nombre sea usado en un decreto.

La terminación y dedicación del templo

---

13 Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros actuaron con
diligencia conforme a lo que el rey Darío había enviado a decir.

La respuesta del rey se convierte en acción

Los funcionarios cumplen con prontitud las instrucciones de Darío, y la investigación deja de ser una incertidumbre para los constructores.

Explicación del versículo

El narrador retoma los nombres de Tatnai, Setar-boznai y sus compañeros para mostrar la ejecución de la respuesta. Habían enviado una consulta acerca de la autoridad de los judíos para reconstruir; ahora actúan de acuerdo con el resultado de aquella consulta. Su obediencia comprende el decreto completo: dejar trabajar, cubrir los gastos y proveer lo necesario para el culto.

«Con diligencia» recoge el énfasis de la orden real. La prontitud requerida en Esdras 6:12 se corresponde con una actuación efectiva. El relato no se detiene a informar cuánto entregó cada funcionario o en qué día se realizó cada pago. Confirma el cumplimiento antes de describir la prosperidad y la conclusión de la obra.

El alcance de lo que sabemos

Su conducta favorable no permite atribuirles pensamientos que el texto no revela. Tampoco es necesario convertirlos en adversarios religiosos declarados para apreciar la protección recibida. Habían examinado un asunto de gobierno y obedecieron la decisión del rey.

Esta sobriedad ayuda a juzgar con justicia a las personas. Una pregunta puede necesitar una respuesta verdadera, y una disposición favorable necesita cumplimiento. En la historia de Esdras, Dios sostiene a su pueblo también mediante la actuación concreta de autoridades cuyos corazones no se describen con detalle.

---

14 Los ancianos de los judíos construían y prosperaban mediante la profecía del profeta Hageo y de Zacarías, hijo de Iddo. Construyeron y terminaron conforme al mandato del Dios de Israel y a los decretos de Ciro, de Darío y de Artajerjes, rey de Persia.

La palabra de Dios sostiene la conclusión

El narrador reúne el trabajo de los ancianos, el ministerio profético y el apoyo de los reyes bajo el mandato del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Hageo y Zacarías habían acompañado la reanudación en Esdras 5:1–2. Ahora reaparecen al narrarse el éxito. «Prosperaban» significa que la construcción avanzaba favorablemente; en este contexto no promete riqueza personal a todos los que escuchan a un profeta. Su palabra llama a obedecer al Señor y fortalece una tarea que la comunidad había descuidado.

El mandato de Dios y las disposiciones reales no se presentan como autoridades del mismo rango. El relato reconoce que el propósito divino se cumple también mediante decisiones humanas. Los ancianos y constructores trabajan de verdad, pero la explicación del desenlace va más allá de su capacidad o de la benevolencia imperial.

Por qué se menciona a Artajerjes

El nombre plantea una dificultad cronológica real: el versículo siguiente fecha la terminación en el sexto año de Darío, mientras Artajerjes pertenece a un reinado posterior. La mención se entiende mejor como una mirada amplia al apoyo recibido por la casa, que incluirá las disposiciones de Esdras 7:15–24 y la gratitud de Esdras 7:27. Es una explicación del alcance del resumen, no una razón para borrar el nombre.

La fecha explícita de 6:15 debe conservar su peso: el edificio se terminó bajo Darío. El respaldo posterior de Artajerjes prolonga la historia de su servicio; no obliga a situar su reinado antes de aquella terminación.

---

15 Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey Darío.

La fecha de una obra finalmente terminada

La reconstrucción alcanza una conclusión verificable: el tercer día de Adar, en el sexto año de Darío.

Explicación del versículo

Después de las órdenes, preguntas y respuestas, el relato declara que la casa quedó terminada. La afirmación responde a lo que los ancianos habían reconocido en Esdras 5:16: hasta el momento de la investigación, la obra no había concluido. El cambio de situación no es solo una expectativa; el narrador lo sitúa mediante día, mes y año del reinado.

Adar es el duodécimo mes, como indica Ester 3:7. La fecha pertenece al calendario empleado en el relato y no debe equipararse sin más al tercer día de un mes de nuestro calendario. Después de la dedicación, la narración pasará al primer mes y a la Pascua.

Del comienzo a la perseverancia

El sexto año de Darío también distingue este desenlace del segundo año de su reinado, cuando los profetas impulsaron la reanudación. La restauración atravesó un proceso de trabajo; la resolución favorable no hizo que la casa apareciera acabada de inmediato.

Terminar el edificio tampoco significa que todos los problemas de la comunidad hayan terminado. Los capítulos siguientes se ocuparán de la enseñanza de la ley y de la infidelidad del pueblo. El logro merece gratitud, pero la fidelidad al Señor debe continuar después de alcanzar una meta visible. Una casa dedicada necesita una comunidad que lo escuche y lo adore.

---

16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los desterrados celebraron con alegría la dedicación de esta casa de Dios.

Una casa dedicada por una comunidad agradecida

La terminación del edificio desemboca en una celebración compartida por sacerdotes, levitas y los demás retornados.

Explicación del versículo

El relato llama a la comunidad «hijos de Israel». La expresión afirma su continuidad con el pueblo del pacto, aunque quienes han regresado formen una población reducida y vivan bajo dominio persa. Dentro de ese pueblo se distinguen quienes ejercen funciones sacerdotales, quienes sirven como levitas y el resto de los desterrados.

La dedicación presenta la casa para el servicio de Dios. El arameo חֲנֻכָּה (*janukká*) expresa aquí esa inauguración o dedicación. El término no identifica esta ceremonia con la fiesta judía posterior conocida por el mismo nombre. Su sentido se determina por la casa recién reconstruida y por las ofrendas y la organización del culto que siguen.

La alegría como respuesta

La celebración no pertenece solo a los dirigentes que gestionaron el proyecto. El pueblo participa en el gozo por una restauración que Dios ha hecho posible. Ese gozo no borra el recuerdo del destierro, sino que reconoce su misericordia en medio de una historia marcada por el juicio y el regreso.

Jesús anuncia en Juan 4:21–24 la adoración al Padre en espíritu y en verdad. La lectura cristiana agradece el lugar de este templo en la historia de Israel y encuentra en Cristo el acceso al Padre. La alegría de adorar brota de su gracia, y no depende de poseer un edificio comparable al de Jerusalén.

17 Para la dedicación de esta casa de Dios ofrecieron cien novillos, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. También ofrecieron doce machos cabríos como ofrenda por el pecado por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

La dedicación incluye el pecado de todo Israel

La alegría de la inauguración se acompaña de sacrificios y de una ofrenda por el pecado que representa a las doce tribus.

Explicación del versículo

El versículo distingue los animales ofrecidos para la dedicación de los doce machos cabríos presentados por el pecado. Así, la casa terminada no se celebra como si el pueblo hubiera quedado libre de culpa por su esfuerzo constructor. La restauración incluye reconocer la necesidad de expiación delante de Dios.

La relación entre los doce animales y las tribus se declara expresamente. Los retornados se presentan como parte del único Israel, no como un pueblo sin vínculos con las demás tribus. El número expresa esa representación colectiva; no permite calcular cuántas personas de cada tribu estaban físicamente presentes.

Generosidad, expiación y gracia

Las cantidades son menores que las de la dedicación de Salomón, descrita en 2 Crónicas 7:5. El relato no usa esa diferencia para despreciar a los retornados. La fidelidad de una comunidad no se mide por su capacidad de reproducir los recursos de una época de gran poder.

Los sacrificios deben comprenderse dentro del culto que Dios había dado a Israel. En la plenitud del testimonio bíblico, Hebreos 10:10–14 anuncia que la ofrenda de Jesucristo fue hecha de una vez para siempre. La conciencia no descansa finalmente en la abundancia de animales ni en la grandeza de una obra religiosa, sino en el Salvador que se entregó por nuestros pecados.

18 Establecieron a los sacerdotes según sus divisiones y a los levitas según sus grupos para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

El servicio organizado bajo la Escritura

La restauración del templo comprende establecer a quienes han de atenderlo de manera continua.

Explicación del versículo

Los sacerdotes y los levitas son organizados según sus divisiones y grupos. Sus responsabilidades tienen relación, pero no son idénticas. La ley distingue el sacerdocio de Aarón y el servicio de los levitas que lo asisten en Números 3:5–10. La comunidad restaurada debe respetar ese orden y no inventar el culto según la conveniencia del momento.

La referencia al «libro de Moisés» fundamenta el servicio en la instrucción recibida de Dios. No exige atribuir a Moisés cada detalle de las divisiones conocidas en la monarquía. 1 Crónicas 24:1–3 relata la organización sacerdotal asociada a David, y 1 Crónicas 23:28–32 describe las tareas levíticas. La restauración reúne obediencia a la ley y orden práctico para cumplirla.

Después de la inauguración

Una ceremonia puede celebrar el comienzo, pero la casa necesita atención diaria. Distribuir responsabilidades permite que el agradecimiento inicial se convierta en servicio sostenido. En el relato, el orden no compite con la alegría: ambos pertenecen a la vida de una comunidad que busca a Dios.

La iglesia no recibe por este versículo el encargo de reproducir las divisiones levíticas. Su servicio se ofrece por medio de Jesucristo. Hebreos 13:15–16 vincula la alabanza con hacer el bien y compartir, de modo que la adoración continúa en actos concretos nacidos de la gracia.

La Pascua de la comunidad restaurada

---

19 Los desterrados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes.

La Pascua vuelve a reunir a los retornados

La comunidad celebra la liberación de Egipto después de haber experimentado el regreso del destierro y la reconstrucción del templo.

Explicación del versículo

El día catorce del primer mes corresponde a la fecha prescrita en Éxodo 12:6–14. El pueblo no inventa una fiesta para atribuirse su éxito. Retoma la conmemoración que recuerda cómo Dios rescató a Israel del juicio y de la esclavitud.

La designación «los desterrados» mantiene viva la memoria de quienes han regresado. Su participación vincula el presente con la historia del pueblo liberado: la fidelidad de Dios, de la que hablaba la Pascua, sostiene también la esperanza de esta comunidad restaurada. El relato no equipara todos los detalles del éxodo y del retorno, pero sí reúne ambas experiencias bajo la misericordia del mismo Señor.

De la memoria de Israel al sacrificio de Cristo

En este versículo la narración vuelve al hebreo después de la sección aramea. El centro de la escena pasa de las comunicaciones imperiales a la celebración del pueblo delante de Dios. La orden del rey permitió la obra, pero la gratitud se dirige al Señor que salva.

1 Corintios 5:7–8 identifica expresamente a Cristo como nuestra Pascua. Esta relación nace del testimonio apostólico: la esperanza cristiana descansa en su sacrificio, y de ella procede una vida de sinceridad y verdad. La obediencia agradecida responde a la salvación recibida; no compra la liberación.

---

20 Los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos; todos estaban puros. Los levitas sacrificaron la Pascua por todos los desterrados, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos.

Purificados para participar juntos

Los servidores del templo se preparan para la Pascua y atienden la celebración de toda la comunidad, incluida la suya propia.

Explicación del versículo

La purificación conjunta de sacerdotes y levitas se presenta como preparación necesaria para el servicio. «Todos estaban puros» se refiere a su aptitud ritual para participar; no afirma que fueran personas incapaces de pecar ni que su condición exterior bastara para reconciliarlos con Dios en todo sentido.

Los levitas sacrifican los animales pascuales por los retornados, por sus hermanos sacerdotes y por sí mismos. El nombre de la fiesta se emplea también para la víctima del sacrificio. La enumeración muestra que el servicio prestado a otros no excluye a los servidores de su propia necesidad de participar. Quienes ayudan a la comunidad también pertenecen a ella.

Purificación y conciencia

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la conciencia limpiada por la sangre de Cristo. Jesús se ofreció sin mancha por el Espíritu eterno para que sirvamos al Dios vivo. La entrega del Salvador permite comprender tanto el lugar histórico de estos ritos como la suficiencia de su obra para sus discípulos.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidades en la comunidad de fe, no confundas ayudar a otros con quedar exento de recibir la gracia del Señor. El servicio cristiano nace de una vida sostenida por Cristo. Su perdón y la guía del Espíritu Santo forman la integridad que debe acompañar la labor visible.

---

21 Comieron los hijos de Israel que habían regresado del destierro y todos los que se habían apartado de la impureza de las naciones de la tierra para unirse a ellos y buscar al SEÑOR, el Dios de Israel.

Separarse de la impureza para buscar al Señor

La mesa pascual reúne a los retornados y a quienes se unen a ellos apartándose de prácticas incompatibles con la fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

El texto no describe la ascendencia de cada integrante del segundo grupo. Pueden estar incluidos israelitas que permanecieron en la tierra y personas de otro origen que se incorporaron a la fe de Israel. La identificación precisa es discutida; lo que el versículo sí declara es su separación de la impureza y su decisión de buscar a Jehová con la comunidad.

El verbo hebreo דָּרַשׁ (*darásh*), «buscar», expresa aquí una orientación religiosa efectiva. Unirse al pueblo no consiste solo en compartir una comida: supone abandonar la contaminación de las prácticas de las naciones y volverse al Dios de Israel. El criterio descrito tiene que ver con la fidelidad al Señor, no con presentar a toda persona de otro origen como incapaz de acercarse a él.

Participación en el pacto y acceso por Cristo

Éxodo 12:48–49 ya contemplaba que un extranjero celebrara la Pascua bajo las condiciones del pacto. Por eso la separación de la idolatría y la incorporación de personas de otro origen no son ideas incompatibles.

Para la comunidad cristiana, Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. Por medio de él, judíos y gentiles tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La santidad responde a esa reconciliación y no autoriza el desprecio étnico.

---

22 Celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días con alegría, porque el SEÑOR los había alegrado y había vuelto hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

La alegría que el Señor concede

La celebración de siete días cierra esta etapa del retorno reconociendo que Dios ha favorecido a su pueblo y sostenido sus manos.

Explicación del versículo

La fiesta de los Panes sin Levadura prolonga la conmemoración de la liberación. El narrador atribuye la alegría a Jehová: los recursos recibidos y el cambio favorable en el poder imperial no se contemplan como simples coincidencias. Son motivos para agradecer al Dios de Israel.

«Fortalecer sus manos» significa darles apoyo para realizar la obra. La expresión enlaza con las distintas ayudas recibidas a lo largo de los capítulos. El trabajo es humano y concreto, pero el reconocimiento final se dirige al Señor que lo hizo posible.

El llamativo título «rey de Asiria»

El capítulo ha situado los acontecimientos bajo Darío de Persia. La designación se entiende dentro de la continuidad de los imperios: el dominio asirio había pasado a Babilonia y después a Persia. Así, el soberano persa puede ser contemplado como heredero de un poder que anteriormente había oprimido a Israel. La referencia abarca esa historia imperial y no obliga a introducir aquí a un nuevo monarca asirio.

La interpretación general concuerda con Proverbios 21:1: el corazón del rey está en la mano de Dios. El relato no deposita la esperanza del pueblo en una dinastía. La alegría procede del Señor. En Cristo, cuya entrega fundamenta nuestra reconciliación, esa gratitud se expresa en una vida de sinceridad y verdad, como enseña 1 Corintios 5:7–8.

Capítulo 7

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

---

1 Después de estos hechos, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías,
hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

Esdras entra en la historia del regreso

El libro abre una nueva etapa bajo Artajerjes y presenta a Esdras mediante su ascendencia sacerdotal.

Explicación del versículo

«Después de estos hechos» establece sucesión, no inmediatez. El capítulo anterior terminó bajo Darío; ahora han transcurrido años y el relato se sitúa en otro reinado. La reconstrucción del templo ya pertenece a la historia que Esdras recibe. Su misión se concentrará en la ley, el culto y la vida de una comunidad que necesita seguir siendo restaurada.

La oración iniciada aquí continúa a través de la genealogía hasta la presentación de sus capacidades en Esdras 7:6. Seraías, Azarías e Hilcías vinculan a Esdras con la línea que 1 Crónicas 6:13–15 sitúa antes del destierro. No es una figura sin relación con el sacerdocio anterior a la destrucción de Jerusalén.

«Hijo» en una genealogía abreviada

El hebreo בֵּן (*ben*) puede expresar descendencia más amplia que la relación inmediata entre padre e hijo. La muerte del sacerdote Seraías narrada en 2 Reyes 25:18–21 y la comparación con Crónicas aconsejan leer esta lista como una selección genealógica. No ofrece por sí sola todas las generaciones ni la edad exacta de Esdras.

La continuidad familiar explica su pertenencia sacerdotal; el mismo capítulo añadirá algo indispensable para su misión: una preparación personal para conocer, cumplir y enseñar la palabra de Dios.

---

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

La continuidad de la línea sacerdotal

Salum, Sadoc y Ahitob amplían la genealogía con la que el narrador identifica a Esdras.

Explicación del versículo

El versículo es parte de una sola lista, no el relato de tres acontecimientos nuevos. Leída desde Esdras hacia atrás, la sucesión enlaza a Hilcías con Salum, a Salum con Sadoc y a Sadoc con Ahitob. Su función es mostrar ascendencia dentro del sacerdocio de Israel.

Estos vínculos tienen correspondencia en 1 Crónicas 6:11–13. La comparación debe hacerse con atención, pues en aquella genealogía reaparecen nombres como Sadoc, Ahitob, Amarías y Azarías. La coincidencia de un nombre aislado no basta para identificar a todas las personas que lo llevan ni para atribuir a cada una las acciones de otra época.

Memoria familiar y responsabilidad presente

La comunidad que ha vuelto del destierro necesita reconocer la continuidad de su servicio. La genealogía de Esdras contribuye a esa identificación, del mismo modo que Esdras 2:61–63 había mostrado la importancia de comprobar la ascendencia de quienes pretendían ejercer el sacerdocio.

El registro no afirma que cada nombre de la línea garantizara una vida ejemplar, ni sustituye la obediencia personal de Esdras. Su autoridad para enseñar deberá expresarse también en la dedicación que describe 7:10. Una herencia recibida puede abrir una responsabilidad; no realiza por la persona la fidelidad que esa responsabilidad requiere.

---

[3] hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

Una genealogía que selecciona sus eslabones

Amarías, Azarías y Meraiot continúan la ascendencia de Esdras hacia las primeras generaciones sacerdotales.

Explicación del versículo

La lista avanza hacia los antepasados: el Ahitob mencionado al final del versículo anterior queda vinculado con Amarías, después con Azarías y luego con Meraiot. El interés no está en ofrecer una biografía de cada integrante, sino en establecer la línea por la que Esdras pertenece a la familia sacerdotal.

La comparación con 1 Crónicas 6:7–11 muestra que Crónicas conserva nombres intermedios que esta genealogía no reproduce. La forma «hijo de» puede abarcar esa ascendencia sin enumerar cada generación. Por eso sumar los nombres de Esdras como si cada enlace indicara obligatoriamente una sola generación no proporciona una cronología segura.

Leer lo que la lista afirma

La abreviación no permite inventar los motivos particulares por los que se incluyó o se dejó fuera cada nombre. Tampoco autoriza a convertir sus posibles significados etimológicos en un mensaje secreto. El argumento visible es genealógico: Esdras está relacionado con el sacerdocio que precede al destierro y se remonta a Aarón.

El capítulo no se quedará en esa pertenencia heredada. Cuando termine la lista, describirá el conocimiento y la disposición de Esdras para servir. La continuidad de una familia y la respuesta de una persona se complementan en el relato, pero ninguna debe confundirse con la otra.

---

[4] hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

Los antepasados anteriores a la monarquía

Zeraías, Uzi y Buqui acercan la genealogía a las generaciones vinculadas con Eleazar y Aarón.

Explicación del versículo

El orden de Esdras recorre la familia desde el descendiente hacia sus antepasados. Zeraías, Uzi y Buqui enlazan con Abisúa, que aparecerá al comienzo del versículo siguiente. 1 Crónicas 6:5–6 ofrece la misma secuencia en dirección contraria: Abisúa, Buqui, Uzi, Zeraías y Meraiot.

Esa correspondencia permite ubicar este tramo de la lista sin atribuirle hechos que no narra. El versículo no dice cómo fueron los ministerios de estos hombres, cuánto duró cada uno ni qué pruebas afrontaron. Sus nombres sirven aquí para conservar un vínculo familiar a través del tiempo.

Una restauración con historia

Al remontarse más allá de la monarquía, la presentación muestra que el sacerdocio al que pertenece Esdras no nació de un nombramiento de Artajerjes. El rey podrá autorizar el viaje y reconocer su misión, pero la pertenencia sacerdotal tiene un origen anterior al dominio persa.

Esto ayuda a ordenar las autoridades del capítulo. La carta imperial hará posible una actuación pública; la instrucción de Dios definirá lo que Esdras debe enseñar. El permiso del poder político no es la fuente de la verdad que el escriba recibe. La comunidad necesita ambas cosas en su situación histórica, sin convertir el favor de un rey en el fundamento de su fe.

---

5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el principal sacerdote,

La genealogía alcanza a Aarón

Abisúa, Finees y Eleazar llevan la ascendencia de Esdras hasta el sacerdote que Dios llamó junto a Moisés.

Explicación del versículo

El recorrido termina en Aarón, presentado como «el principal sacerdote». Ese título califica a Aarón en esta oración; no declara que Esdras ocupara el sumo sacerdocio en Jerusalén. El capítulo lo llamará sacerdote y escriba, funciones que deben distinguirse de una afirmación no hecha aquí.

La secuencia Aarón, Eleazar, Finees y Abisúa aparece en 1 Crónicas 6:50. La llamada de Aarón y de sus hijos se encuentra en Éxodo 28:1, y el paso de sus vestiduras a Eleazar en Números 20:25–28. La genealogía conecta así la misión presente de Esdras con el servicio que Dios había establecido para Israel.

El sacerdocio de Esdras y el de Cristo

La lectura cristiana debe respetar esa identidad sin atribuírsela a Jesús por una ascendencia que no le corresponde. Hebreos 7:11–17 afirma que nuestro Señor procede de Judá y ejerce un sacerdocio según el orden de Melquisedec, fundado en el poder de una vida indestructible.

Esdras pertenece a la línea de Aarón y sirve dentro de aquel orden. Jesucristo es el Sacerdote definitivo al que dirige la esperanza el Nuevo Testamento. Reconocer la diferencia permite valorar la continuidad histórica de Israel y descansar en la suficiencia del Salvador.

---

6 este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba experto en la ley de Moisés, que el SEÑOR, el Dios de Israel, había dado. El rey le concedió todo lo que pidió, porque la mano del SEÑOR, su Dios, estaba sobre él.

Un escriba preparado bajo la mano de Dios

Terminada la genealogía, el relato presenta las capacidades de Esdras y la ayuda que hizo posible su misión.

Explicación del versículo

«Este Esdras» retoma al hombre nombrado en 7:1. Su ascenso desde Babilonia tiene como destino Jerusalén. La expresión describe el viaje hacia la ciudad del templo y no un progreso espiritual automático por haber cambiado de lugar.

El hebreo סֹפֵר מָהִיר (*sofér mahír*) lo caracteriza como un escriba hábil o experto. El ámbito de esa competencia es la ley de Moisés: conoce una instrucción recibida y puede estudiarla y enseñarla. El versículo destaca que fue Jehová quien la dio. La autoridad del escriba depende de servir a esa palabra, no de sustituirla por su prestigio personal.

La petición y la buena mano del Señor

El rey concedió lo pedido, y el narrador atribuye ese favor a la mano de Dios sobre Esdras. La imagen expresa su acción protectora y favorable. La carta de Esdras 7:11–26 detallará el alcance de la autorización, los recursos y las responsabilidades.

Aplicación editorial

La preparación real de Esdras no compite con la gracia que lo sostiene. Esdras 7:10 explicará su dedicación al estudio y a la obediencia. Puedes esforzarte por conocer la Escritura sin hacer de tu conocimiento un mérito que obligue a Dios a concederte éxito. El don recibido llama a servir con humildad y fidelidad.

---

7 En el séptimo año del rey Artajerjes subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, de los cantores, de los porteros y de los servidores del templo.

Un viaje que incluye distintos servidores

Esdras sube a Jerusalén acompañado por integrantes del pueblo y por personas dedicadas a diversas tareas del templo.

Explicación del versículo

El séptimo año de Artajerjes sitúa esta expedición dentro de la nueva etapa del libro. No es el regreso dirigido por Zorobabel que abrió la narración. La repetición de categorías conocidas muestra continuidad entre las distintas llegadas y la vida que se busca fortalecer en Jerusalén.

El texto dice que subieron «algunos» de los hijos de Israel y de los grupos mencionados. No describe una salida de todos los judíos del imperio ni afirma que todos los servidores disponibles participaran. Sacerdotes, levitas, cantores, porteros y servidores del templo aparecen porque la misión abarca una comunidad y sus necesidades de culto.

Una lista de llegada que el relato ampliará

Esdras 8:15–20 contará que al revisar a los reunidos no se hallaron inicialmente levitas y que fue necesario buscarlos. La mención de levitas aquí resume la composición de la expedición realizada, mientras el capítulo siguiente explicará cómo se consiguió su participación. Ambas perspectivas deben leerse juntas.

La presencia de distintos grupos ayuda a reconocer el carácter compartido del servicio. La capacidad de Esdras para enseñar no hace prescindibles las labores de quienes cuidan entradas, cantan o atienden otras tareas. La restauración del pueblo incluye personas con responsabilidades diferentes que concurren hacia un propósito común.

---

8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey.

La llegada queda situada en un reinado concreto

El resumen del viaje precisa cuándo Esdras llegó a Jerusalén: en el quinto mes del séptimo año de Artajerjes.

Explicación del versículo

La fecha retoma el año mencionado al describir a los acompañantes. El narrador confirma que la llegada tuvo lugar dentro de ese mismo año del reinado. La expedición ya no es únicamente una autorización concedida o un plan que se desea realizar: Esdras ha alcanzado la ciudad.

El quinto mes pertenece al calendario usado por la comunidad. No debe identificarse sin más con mayo, quinto mes de nuestro calendario. El versículo siguiente añadirá el primer día de ese mes y relacionará el comienzo y el término del viaje con el cuidado de Dios.

Una persona llega para servir a una comunidad existente

El templo había quedado terminado en la etapa anterior del relato. Esdras no llega para iniciar desde cero todo lo narrado en los primeros capítulos, sino para aportar a la vida del pueblo su conocimiento de la ley y el encargo que ha recibido. La restauración de la casa y la formación de quienes la atienden pertenecen a momentos relacionados, pero distintos.

Este marco protege de concentrar toda la historia en un solo dirigente. Antes de Esdras hubo quienes regresaron, construyeron y perseveraron. Su llegada abre una nueva responsabilidad dentro de la fidelidad continuada del Señor. El valor de su misión no requiere disminuir el servicio de quienes lo precedieron.

---

9 El primer día del primer mes había comenzado la subida desde Babilonia, y el primer día del quinto
mes llegó a Jerusalén, porque la buena mano de su Dios estaba sobre él.

El viaje sostenido por la buena mano de Dios

El narrador relaciona el comienzo de la subida y la llegada a Jerusalén con el cuidado favorable del Señor.

Explicación del versículo

Las dos fechas sitúan el proceso entre el primer día del primer mes y el primer día del quinto. El resumen abarca aproximadamente cuatro meses. No informa cuántas horas se avanzó cada jornada ni permite calcular por sí solo la velocidad exacta de toda la caravana.

El comienzo del primer mes debe leerse con Esdras 8:15–20, donde se relata la reunión junto al río y la búsqueda de levitas, y con Esdras 8:31, que fecha la partida desde Ahava el día doce. Son referencias a etapas del viaje. La primera fecha puede entenderse como el inicio de los preparativos y de la subida en su conjunto, sin exigir que todos los momentos de salida coincidan en un solo día.

Reconocer la bondad sin ocultar el proceso

La «buena mano» de Dios expresa su cuidado, no una mano corporal que el viajero hubiera visto. El mismo testimonio que agradece la llegada contará reuniones, necesidades, ayuno y peligros. La providencia divina no vuelve irrelevantes esas experiencias ni transforma la travesía en un trayecto sin dificultades.

La gratitud puede reconocer la dirección del Señor a través de los pasos concretos que hicieron posible llegar. Confiar en su bondad permite preparar el camino y atender sus necesidades, en lugar de tratar la previsión como si fuera una falta de fe.

---

10 Esdras había dispuesto su corazón para estudiar la ley del SEÑOR y cumplirla, y para enseñar en
Israel los estatutos y las ordenanzas.

Estudiar, cumplir y enseñar la palabra

La preparación de Esdras alcanza su corazón y se expresa en una vida orientada a la instrucción de Dios.

Explicación del versículo

«Había dispuesto su corazón» presenta una decisión sostenida. En el lenguaje bíblico, el corazón comprende voluntad y entendimiento, no solo emoción. Su dedicación tiene tres acciones relacionadas: estudiar la ley, ponerla en práctica y enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel.

El verbo דָּרַשׁ (*darásh*), traducido aquí «estudiar», implica buscar e indagar. Esdras recibe la ley como una palabra que merece atención. Cumplirla impide que su conocimiento se reduzca a información, y enseñarla hace que el fruto del estudio sirva a otros. La secuencia expresa una prioridad formativa, no un requisito de perfección sin pecado antes de explicar cualquier pasaje.

Escuchar a Dios para responderle

Jesús compara al que escucha sus palabras y las practica con quien edifica sobre roca en Mateo 7:24–27. Además, Juan 5:39–40 advierte que se puede examinar la Escritura y rechazar al Cristo de quien ella da testimonio. El estudio cristiano necesita ambas cosas: atención fiel al texto y fe obediente en el Señor.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura, dispón tiempo para comprenderla y responde a lo que enseña. Después podrás ayudar a otros con mayor integridad. Esa obediencia es fruto de la gracia recibida por medio de Jesucristo, no el precio de tu acceso al Padre.

La carta real que respalda la misión de Esdras

---

11 Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el escriba, versado en las palabras de los mandamientos del SEÑOR y sus estatutos para Israel:

La carta que respalda una misión de enseñanza

El narrador introduce el documento real y vuelve a caracterizar a Esdras por su relación con la ley de Dios.

Explicación del versículo

La «copia» anuncia la reproducción de una comunicación oficial. El texto que sigue explicará la autorización para viajar, transportar donativos, recibir provisiones y organizar la administración de justicia. La presentación general de la misión se concreta así en disposiciones que otras autoridades deberán reconocer.

Esdras es llamado sacerdote y escriba. Su ascendencia explica la primera identificación; su conocimiento de los mandamientos y estatutos explica la segunda. «Versado» indica competencia en la instrucción dada a Israel. No basta saber escribir documentos: el encargo requiere comprender la palabra que ha de regir la vida de la comunidad.

Dos autoridades relacionadas en la misión

La carta procede de Artajerjes, pero los mandamientos se atribuyen a Jehová. El reconocimiento real facilita la actuación de Esdras; no convierte al rey en autor de la ley de Dios. Esta diferencia será decisiva al leer el alcance administrativo y penal del documento.

La correspondencia entre conocimiento, obediencia y enseñanza ya quedó establecida en Esdras 7:10. Más adelante, Nehemías 8:1–8 mostrará a Esdras leyendo la ley ante el pueblo y a los servidores ayudando a comprenderla. El valor de su preparación se expresa cuando la Escritura llega a ser escuchada y entendida por la comunidad.

12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios de los cielos: Paz perfecta. Y ahora:

El saludo del soberano y el oficio del escriba

La carta comienza identificando a Artajerjes como remitente y a Esdras como sacerdote y conocedor de la ley del Dios de los cielos.

Explicación del versículo

«Rey de reyes» es aquí un título de supremacía imperial. Presenta al monarca persa por encima de otros gobernantes sometidos a su dominio. El contexto es el encabezamiento de una carta oficial; no atribuye a Artajerjes la soberanía divina que la Escritura proclama del Señor.

El destinatario recibe una identificación precisa. La ley que conoce no es una norma privada inventada por él: el capítulo ya la ha vinculado con la instrucción dada por Dios mediante Moisés. Desde este versículo hasta 7:26, el documento aparece en arameo.

La fórmula «Paz perfecta»

El término arameo גְּמִיר (*guemír*) expresa la idea de completo o acabado. Su función exacta en este encabezamiento se ha entendido de distintas maneras; aquí se integra en el saludo «Paz perfecta». La expresión «Y ahora» introduce a continuación el contenido de la autorización. No se trata de una promesa de paz absoluta para toda la vida de Esdras.

Cuando Apocalipsis 19:16 llama a Cristo «Rey de reyes y Señor de señores», lo presenta en una soberanía que supera a los imperios. Reconocer el uso histórico del título en esta carta permite distinguir el poder temporal de Artajerjes del señorío definitivo de Jesucristo.

13 Doy orden de que cualquiera del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y de sus levitas que esté en mi reino y quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

Una autorización para quienes deseen regresar

Artajerjes permite que los israelitas de su reino acompañen voluntariamente a Esdras a Jerusalén.

Explicación del versículo

La disposición comprende al pueblo, a sus sacerdotes y a sus levitas. El permiso no queda restringido a la familia de Esdras ni a funcionarios seleccionados por el palacio. Abre la posibilidad de incorporarse a la expedición a quienes pertenezcan a los grupos mencionados y quieran hacerlo.

La voluntad de ir forma parte del mandato: «quiera ir contigo». El decreto autoriza, en lugar de imponer una deportación en dirección contraria. El retorno implica una decisión de los participantes dentro del espacio concedido por el rey. Quienes permanecen en Babilonia no quedan automáticamente acusados de desobediencia por este versículo.

La comunidad que puede formarse

Esdras 7:7 había resumido la llegada de personas pertenecientes a distintos grupos de servicio. La carta explica el marco que hizo posible esa participación. El capítulo siguiente dará nombres, describirá la reunión y mostrará las necesidades que fue preciso resolver antes de continuar.

El carácter voluntario no elimina los riesgos, los preparativos ni las responsabilidades de quienes eligen ir. Esdras deberá reunir y atender una caravana real. El favor concedido por una autoridad ofrece una oportunidad; la respuesta del pueblo consistirá en asumirla de forma concreta y depender del Señor durante el camino.

14 Eres enviado por el rey y sus siete consejeros para investigar acerca de Judá y de Jerusalén
conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano,

Examinar la vida de Judá a la luz de la ley

Esdras recibe una comisión del rey y sus consejeros, con una norma explícita para evaluar lo que encuentre.

Explicación del versículo

La misión incluye investigar acerca de Judá y Jerusalén. No es solo transportar riquezas o celebrar una ceremonia. La vida de la comunidad debe ser examinada en relación con la ley del Dios de Esdras, la misma instrucción a cuyo estudio y cumplimiento él se había dedicado.

Los siete consejeros sitúan la decisión en el ámbito de la corte. Ester 1:13–14 también menciona a siete altos personajes con acceso al rey de Persia, aunque el pasaje no autoriza a identificar por nombre a los consejeros de esta carta. Su intervención respalda el carácter oficial del envío.

La ley «en tu mano»

La expresión puede evocar el texto que Esdras posee y conoce. En cualquier caso, la norma no se deja a una impresión privada ni al beneficio del funcionario que examina. La situación de Judá debe contrastarse con una instrucción que precede al encargo real.

Esta relación entre autoridad y criterio protege a la comunidad de una evaluación arbitraria. Conocer la Escritura implica permitir que ella cuestione también a quien la enseña. El capítulo presenta a Esdras como servidor de la ley de Dios; no le concede libertad para convertir sus preferencias personales en mandamientos divinos.

15 y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de
Israel, cuya morada está en Jerusalén,

Los donativos de la corte confiados a Esdras

La misión comprende llevar a Jerusalén plata y oro ofrecidos voluntariamente por el rey y sus consejeros.

Explicación del versículo

Esdras actúa como encargado de transportar bienes destinados al culto. El origen de estas ofrendas queda identificado: el monarca y su consejo. No se atribuyen al patrimonio personal del escriba, ni su traslado le concede derecho a apropiárselas. La generosidad de los donantes y la responsabilidad del mensajero se relacionan, pero no son lo mismo.

«Cuya morada está en Jerusalén» señala el lugar del templo que recibirá el beneficio. Dentro del lenguaje de la carta, identifica al Dios de Israel por su santuario. En el conjunto de la Escritura, no significa que Dios esté limitado a esa ciudad: la oración de 1 Reyes 8:27 reconoce que ni los cielos pueden contenerlo.

Un apoyo que exige custodia

La ofrenda voluntaria es una ayuda real al servicio del templo. El texto no desarrolla todas las razones personales de los donantes, por lo que no basta esta acción para describir toda su fe. Esdras la recibirá agradeciendo al Señor su favor, y organizará la custodia del envío.

Esdras 8:25–30 mostrará cómo se pesan los bienes y se confían a responsables concretos. Reconocer que Dios ha provisto incluye cuidar lo que se ha entregado para su servicio. La gratitud y la rendición de cuentas pertenecen a la misma fidelidad.

16 y toda la plata y el oro que encuentres en toda la provincia de Babilonia, junto con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes que ofrezcan voluntariamente para la casa de su Dios que está en Jerusalén.

La participación de quienes permanecen en Babilonia

A los donativos de la corte se añaden los bienes reunidos en la provincia y las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes.

Explicación del versículo

«Que encuentres» se entiende en el contexto de obtener o reunir contribuciones para la misión. La autorización permite que Esdras lleve consigo los recursos recogidos en Babilonia. No describe un derecho de tomar cualquier plata u oro ajenos que aparezcan en su camino.

El versículo destaca las ofrendas voluntarias de la comunidad judía y de sus sacerdotes. La repetición de la disposición a ofrecer subraya que participan en el sostenimiento de la casa de su Dios. La contribución no queda reservada al rey ni depende exclusivamente de los viajeros.

Un vínculo que atraviesa la distancia

Quienes no acompañan a Esdras pueden cooperar con el culto de Jerusalén mediante sus bienes. Una participación semejante había acompañado el primer regreso en Esdras 1:4–6. El libro presenta así varias formas de concurrir a la restauración: salir, servir, proporcionar recursos y apoyar a quienes realizan el viaje.

La casa tiene un destino definido y los bienes se entregan para ella. Esta finalidad impide tratar la generosidad como una autorización para cualquier uso posterior. En la vida cristiana, compartir puede expresar amor y solidaridad; sigue siendo un fruto de la gracia recibida, y nunca una manera de comprar el favor de Dios o de sustituir la fe en Jesucristo.

17 Por eso comprarás con diligencia, con este dinero, novillos, carneros y corderos, con sus ofrendas de cereal y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa del Dios de ustedes que está en Jerusalén.

Los donativos tienen un destino prioritario

La carta ordena emplear los recursos en animales y provisiones para los sacrificios del templo.

Explicación del versículo

La primera tarea económica de Esdras es comprar con diligencia lo necesario para el altar. Los novillos, carneros y corderos se acompañan de ofrendas de cereal y libaciones. La lista presenta el sacrificio con sus elementos relacionados, conforme al orden del culto, y no como una entrega aislada de animales.

La ley vincula esas ofrendas en pasajes como Números 28:3–8. El decreto real facilita su provisión, mientras el contenido del servicio procede de la instrucción de Dios a Israel. Esdras debe usar los bienes según el fin para el que han sido confiados.

La diligencia al servicio de una finalidad

La urgencia no equivale a gastar sin criterio. El mandato define una prioridad y el versículo siguiente permitirá decidir sobre el sobrante. Ambas disposiciones se complementan: atender primero lo expresamente encargado y administrar después lo restante conforme a la voluntad de Dios.

Estos sacrificios pertenecen a la etapa del culto del templo. Hebreos 10:12–14 enseña que Jesucristo ofreció un solo sacrificio por los pecados para siempre. La responsabilidad de Esdras puede instruir sobre

el uso fiel de bienes destinados al servicio de Dios, mientras la confianza salvadora del cristiano permanece en la entrega suficiente de Cristo.

---

18 Lo que a ti y a tus hermanos les parezca bien hacer con el resto de la plata y del oro, háganlo conforme a la voluntad de su Dios.

Libertad de administración bajo la voluntad de Dios

Una vez atendida la compra para los sacrificios, Esdras y sus hermanos deberán discernir el uso del resto.

Explicación del versículo

El sobrante sigue siendo parte de los recursos confiados para la casa de Dios. «Lo que a ti y a tus hermanos les parezca bien» reconoce un espacio de juicio responsable. La carta no detalla cada gasto futuro, pero tampoco convierte el dinero restante en propiedad privada de los encargados.

El criterio decisivo aparece en la segunda parte: «conforme a la voluntad de su Dios». Lo que parezca conveniente debe concordar con lo que Dios quiere. Esa voluntad no queda reducida a la preferencia de Esdras, pues el capítulo lo ha presentado estudiando la ley y procurando cumplirla. La participación de sus hermanos también sitúa la decisión en una responsabilidad compartida.

Discernir con conocimiento y amor

La Escritura puede fijar una finalidad y permitir distintas decisiones prudentes para realizarla. Discernir requiere conocer lo recibido, reconocer las necesidades y evaluar las opciones con integridad. Afirmar que algo agrada a Dios exige más que haberlo deseado con intensidad.

Aplicación editorial

Filipenses 1:9–11 relaciona el amor con conocimiento y discernimiento para aprobar lo mejor. El fruto de justicia viene por Jesucristo y busca la gloria de Dios. Puedes pedir esa guía al Padre y depender del Espíritu Santo, examinando tus decisiones a la luz de la palabra, con humildad para escuchar a otros.

---

19 Los utensilios que se te entregan para el servicio de la casa de tu Dios, entrégalos delante del Dios de Jerusalén.

Los utensilios confiados deben ser entregados

Esdras recibe objetos destinados al servicio de la casa de Dios y tiene el deber de conducirlos a su destino.

Explicación del versículo

El mandato distingue estos utensilios del dinero para comprar ofrendas. Son bienes ya entregados con una finalidad concreta: el servicio del templo. Su valor o belleza no cambia la responsabilidad del portador. Esdras los recibe para hacerlos llegar a la casa, no para tratarlos como posesiones personales.

«Delante del Dios de Jerusalén» expresa su presentación para el culto en el lugar señalado. La carta identifica a Dios en relación con su templo, sin que el lector deba entenderlo como una divinidad cuya existencia quede limitada a la ciudad.

Una devolución antigua y una entrega presente

El comienzo del libro narró la restitución de los objetos que Nabucodonosor había llevado a Babilonia. Aquí estamos ante el encargo concedido a Esdras en otro reinado. El pasaje no proporciona una lista que permita identificar cada utensilio de esta entrega con uno de los devueltos bajo Ciro.

El capítulo siguiente describe la custodia y, finalmente, el pesaje y registro de la recepción en Esdras 8:33–34. La obediencia incluye llegar al destino y rendir cuenta de los bienes. Haber recibido algo para una tarea sagrada no hace innecesaria su comprobación; aumenta el deber de conservarlo y entregarlo fielmente.

---

20 Y lo demás que se necesite para la casa de tu Dios y que te corresponda dar, dalo de la casa de los tesoros del rey.

Atender las necesidades adicionales de la casa

La autorización contempla gastos necesarios que todavía no han quedado cubiertos por los donativos transportados.

Explicación del versículo

«Lo demás que se necesite» reconoce que el servicio del templo puede requerir provisiones adicionales. La carta permite atenderlas con recursos de la tesorería real. La obligación de Esdras se expresa en relación con aquello que le corresponda proporcionar, no con toda compra que pudiera desear hacer.

La «casa de los tesoros del rey» pertenece a la administración de los bienes imperiales. La expresión no invita a disponer informalmente del patrimonio de cualquier funcionario. Los versículos siguientes convertirán esta autorización general en una orden para los tesoreros de la región y establecerán cantidades máximas para varios productos.

Una ayuda que debe leerse completa

Esdras 7:21–22 impide interpretar la provisión como un cheque sin límites. El propósito es sostener la casa de Dios conforme a un encargo definido. Necesidad, autorización y administración se relacionan dentro del documento.

En la historia del libro, esta disposición amplía el apoyo que ya se había dado durante la reconstrucción bajo Darío. Ahora se atiende una casa existente y el servicio que debe mantenerse en ella. La fidelidad a Dios no termina cuando concluye una construcción: incluye prever y atender las necesidades que permiten su uso para la finalidad recibida.

Provisión real y responsabilidades de los tesoreros

---

21 Yo, el rey Artajerjes, doy orden a todos los tesoreros del otro lado del río de que se haga con diligencia todo lo que les pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios de los cielos,

Los tesoreros reciben una orden expresa

Artajerjes comunica a los encargados de los recursos regionales que deben responder con diligencia a las solicitudes autorizadas de Esdras.

Explicación del versículo

La carta vuelve a nombrar al rey y cambia el destinatario inmediato de la orden. Ahora se dirige a los tesoreros del otro lado del río, la región situada al oeste del Éufrates desde la perspectiva del documento. La ayuda no queda en una promesa privada a Esdras: debe ser reconocida por los funcionarios que pueden hacerla efectiva.

El sacerdote es identificado también como escriba de la ley del Dios de los cielos. Ese conocimiento explica el servicio que se busca favorecer. La diligencia requerida a los tesoreros debe evitar que una autorización válida quede inutilizada por demoras o negativas administrativas.

Petición y límites dentro de una misma carta

«Todo lo que les pida» se concreta a continuación mediante las cantidades de Esdras 7:22. La frase se refiere al encargo de la casa de Dios y debe leerse dentro de esos términos, no como una autoridad ilimitada de Esdras sobre toda la riqueza del imperio.

La escena muestra cómo una misión requiere que distintas responsabilidades se coordinen: Esdras conoce las necesidades, el rey concede la provisión y los tesoreros deben suministrarla. El buen propósito necesita actuaciones concretas de cada participante. El relato atribuirá al Señor el favor que hace posible esa cooperación.

---

22 hasta unos tres mil cuatrocientos kilos de plata, hasta quinientas canastas de trigo, hasta dos mil cien litros de vino, hasta dos mil cien litros de aceite y sal sin límite.

Las cantidades que delimitan la provisión

El decreto fija máximos para la plata y para varios productos necesarios en el templo, y deja la sal sin una cantidad señalada.

Explicación del versículo

La repetición de «hasta» importa: se autoriza una provisión dentro de un límite, no se afirma que toda esa cantidad haya sido entregada de inmediato. La sal recibe un tratamiento distinto, pues no se establece aquí un máximo numérico.

El arameo expresa cien talentos de plata, cien cores de trigo y cien batos de vino y de aceite. La traducción ofrece equivalencias aproximadas en kilos, canastas y litros. Talento es una medida de peso, mientras cor y bato son medidas de capacidad. Las equivalencias dependen de la estimación de las unidades antiguas; «unos» evita atribuir a la conversión una precisión que el texto no proporciona.

Recursos al servicio del culto

El trigo, el vino, el aceite y la sal corresponden a provisiones mencionadas anteriormente en Esdras 6:9. Su presencia ayuda a leer esta lista como una autorización para sostener el servicio, no como un inventario del patrimonio personal del escriba.

Los límites también permiten distinguir esta disposición de los donativos que Esdras transportará y que se pesarán en el capítulo siguiente. No deben sumarse indiscriminadamente todas las cifras del libro como si cada pasaje describiera la misma entrega. Administrar con fidelidad requiere conservar la diferencia entre lo autorizado, lo recibido y lo presentado finalmente en la casa de Dios.

---

23 Todo lo ordenado por el Dios de los cielos se hará con esmero para la casa del Dios de los cielos. ¿Por qué ha de haber ira contra el reino del rey y de sus hijos?

El motivo religioso expresado por el rey

Artajerjes ordena atender con esmero el servicio del templo y expresa su preocupación por la ira divina contra su reino.

Explicación del versículo

El decreto vincula la provisión material con lo que manda el Dios de los cielos. En la perspectiva del rey, cuidar el culto de Jerusalén también sirve a la seguridad de su dinastía. La pregunta sobre la ira muestra una motivación explícita: desea evitar un juicio que alcance al reino y a sus hijos.

El relato conserva sus palabras sin desarrollar una confesión completa de fe por parte del monarca. La disposición favorable y el reconocimiento de la autoridad de Dios benefician a la comunidad, aunque no

bastan para concluir que Artajerjes haya abandonado toda otra práctica religiosa. En Esdras 6:10, Darío también relacionó su ayuda con la oración por su vida y la de sus hijos.

El favor recibido y la respuesta de Esdras

La acción de gracias de Esdras 7:27–28 pondrá la mirada en el Señor que inclinó al rey a favorecer su casa. Esdras puede recibir con gratitud una ayuda cuyo documento expresa intereses imperiales, y reconocer por encima de ellos la misericordia de Dios.

La adoración bíblica, sin embargo, no es una técnica para comprar seguridad política con suministros religiosos. El Dios de Israel reclama fidelidad. Su gracia llama a buscarlo y obedecerlo, y la esperanza salvadora encuentra su fundamento en Jesucristo, no en la capacidad de una dinastía para financiar el culto.

---

24 Les hacemos saber que no está permitido imponer tributo, impuesto ni peaje a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo o ministros de esta casa de Dios.

Una exención para los servidores del templo

La carta impide que los funcionarios impongan las cargas fiscales mencionadas a quienes atienden la casa de Dios.

Explicación del versículo

La lista comprende sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo y otros ministros de la casa. El alcance de la medida rebasa a Esdras y a los cargos de mayor reconocimiento. Protege también a quienes cumplen tareas de apoyo necesarias para el servicio cotidiano.

Tributo, impuesto y peaje expresan distintas cargas de la administración imperial. El versículo no proporciona una definición técnica completa de cada una ni detalla todos los mecanismos de recaudación. Su intención resulta clara: los funcionarios no tienen autorización para exigir esas cargas a las personas incluidas en la exención.

El cuidado de quienes sirven

Además de los bienes destinados al culto, se atiende la situación de sus servidores. La provisión para una casa no se limita a objetos y animales; necesita considerar a las personas cuyo trabajo sostiene su funcionamiento. La enumeración reconoce su participación compartida, aun cuando sus oficios sean diferentes.

Esta es una disposición concreta de Artajerjes dentro del orden persa. Debe comprenderse en su marco histórico, sin convertirla por sí sola en una norma fiscal universal para cualquier institución religiosa posterior. En el desarrollo del libro, forma parte del apoyo que Esdras 6:14 atribuye a los reyes, subordinado al propósito del Dios de Israel.

El encargo de administrar justicia y enseñar la ley

---

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que está en tu mano, nombra magistrados y jueces que juzguen a todo el pueblo del otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios. A quien no las conozca, enséñenselas.

Administrar justicia y enseñar lo que se desconoce

Esdras recibe el encargo de nombrar jueces y de procurar que la comunidad conozca la ley por la que debe regirse.

Explicación del versículo

La carta vuelve a dirigirse expresamente a Esdras. La sabiduría de Dios «en tu mano» comprende la instrucción recibida y la capacidad de aplicarla en el nombramiento de personas aptas para juzgar. La tarea requiere discernimiento, porque una norma justa puede ser torcida por jueces parciales. Deuteronomio 16:18–20 exige justicia y prohíbe el soborno.

La mención de «todo el pueblo del otro lado del río» se precisa con «todos los que conocen las leyes de tu Dios». Dentro de la misión de Esdras, la expresión apunta a la comunidad regida por esa ley. No demuestra por sí sola que recibiera dominio religioso ilimitado sobre cada habitante no judío de toda la provincia.

El desconocimiento necesita enseñanza

El mandato final pasa al plural: «enséñenselas». Esdras y quienes asumen esta responsabilidad deben hacer conocer la instrucción. La justicia no consiste únicamente en disponer sanciones; incluye procurar que las personas entiendan lo que se requiere de ellas.

La tarea corresponde a la preparación de Esdras 7:10. Conocimiento, conducta y enseñanza vuelven a encontrarse. Quien sirve explicando la Escritura necesita claridad y paciencia para ayudar a otros a comprenderla, sin usar su propia formación como instrumento de superioridad sobre quienes todavía están aprendiendo.

---

26 A cualquiera que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey se le hará juicio con diligencia, sea a
muerte, a destierro, a confiscación de bienes o a prisión».

Las sanciones al final de la carta

El documento real concluye respaldando la observancia de la ley con penas propias de una autoridad civil.

Explicación del versículo

La ley del Dios de Esdras y la ley del rey aparecen juntas en el mandato. Artajerjes reconoce la instrucción de la comunidad y la incorpora al orden que autoriza hacer cumplir. Esto explica el respaldo jurídico de la misión, sin establecer que toda disposición de cualquier rey sea idéntica a la voluntad de Dios.

Se enumeran muerte, destierro, confiscación de bienes y prisión. Son alternativas de castigo, no una orden de imponer las cuatro a cada infractor. La lista tampoco explica qué delito corresponde a cada pena. La diligencia exige atender la justicia ordenada; no elimina la responsabilidad de juzgar ni autoriza atribuir al versículo un procedimiento que no describe.

El alcance histórico de la coerción

La carta termina aquí. Su régimen penal pertenece al marco civil persa en el que Esdras recibe su comisión. La iglesia no obtiene de este documento autorización para ejecutar o encarcelar a quienes rechacen la fe. Jesús distingue el origen y el modo de su reino al hablar con Pilato en Juan 18:36–37.

Asimismo, Hechos 5:29–32 muestra que la obediencia a una autoridad humana tiene un límite cuando contradice a Dios. La fidelidad cristiana reconoce al Cristo resucitado como Señor y Salvador, y depende del Espíritu Santo para dar testimonio de él.

Esdras bendice a Dios por el favor recibido

---

27 ¡Bendito sea el SEÑOR, el Dios de nuestros padres, que puso esto en el corazón del rey para
embellecer la casa del SEÑOR que está en Jerusalén,

La gratitud vuelve la mirada al Señor

Terminada la carta, Esdras bendice al Dios de sus padres por haber movido al rey a favorecer su casa.

Explicación del versículo

La narración vuelve al hebreo y comienza a expresarse en primera persona. La reacción inmediata al documento no es una exaltación del prestigio del escriba, sino una alabanza a Jehová. Esdras interpreta la oportunidad recibida dentro de la relación de Dios con las generaciones anteriores de su pueblo.

«Puso esto en el corazón del rey» atribuye al Señor el impulso favorable que la carta hace visible. No borra las decisiones de Artajerjes ni los motivos que él mismo expresó; reconoce que el propósito de Dios puede realizarse a través de esa actuación. La afirmación concuerda con Proverbios 21:1, que presenta el corazón real en la mano del Señor.

Embellecer una casa ya existente

El templo había sido reconstruido y dedicado bajo Darío. La ayuda presente contribuirá a honrarlo y sostener su servicio. «Embellecer» expresa esa mejora sin precisar que cada recurso deba emplearse en una clase particular de decoración. La carta incluía ofrendas, provisiones y atención a sus servidores.

Aplicación editorial

La gratitud de Esdras enseña a reconocer la bondad de Dios dentro de oportunidades concretas. Puedes agradecer al Padre celestial las puertas que abre para servir, sin atribuirte todo el resultado. La alabanza prepara una respuesta responsable: el versículo siguiente mostrará a Esdras cobrando ánimo y reuniendo compañeros para la misión.

---

28 y extendió hacia mí su amor fiel delante del rey, de sus consejeros y de todos los jefes poderosos del rey! Yo cobré ánimo porque la mano del SEÑOR, mi Dios, estaba sobre mí, y reuní a algunos de los jefes de Israel para que subieran conmigo.

El amor fiel que da valor para actuar

Esdras reconoce la misericordia de Dios ante la corte y responde reuniendo a quienes subirán con él.

Explicación del versículo

El hebreo חֶסֶד (*jésed*) expresa aquí el amor fiel que Dios extendió hacia Esdras. El favor recibido delante del rey, sus consejeros y sus jefes no se atribuye solo a la habilidad del escriba. Es una ocasión para reconocer la bondad del Señor en una situación donde dependía de decisiones de otros.

«Cobré ánimo» muestra el efecto de esa confianza. La mano de Jehová sobre él, mencionada también en 7:6 y 7:9, se convierte en motivo de fortaleza. El relato no dice que ya no tuviera ninguna dificultad que enfrentar. El capítulo siguiente incluirá necesidades de personal, ayuno, custodia de bienes y peligros durante el camino.

La confianza se convierte en iniciativa

Esdras reúne jefes de Israel para que lo acompañen. El reconocimiento de la acción divina desemboca en organización y participación compartida. La misión requiere más que una autorización escrita y más que una persona preparada.

Aplicación editorial

El favor del Señor puede animarte a asumir la responsabilidad que tienes delante, sin confundir dependencia con pasividad. En la vida cristiana, el acceso al Padre y la reconciliación proceden de Cristo,

como enseña Efesios 2:18. Desde esa gracia, el Espíritu Santo guía a servir con otros, con valor y sin hacer del resultado una razón para la autosuficiencia.

Capítulo 8

Las familias que acompañaron a Esdras

---

1 Estos son los jefes de las familias y el registro genealógico de los que subieron conmigo de Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes:

Los compañeros del viaje tienen nombre e historia

Esdras introduce el registro de las familias que lo acompañaron desde Babilonia durante el reinado de Artajerjes.

Explicación del versículo

El «conmigo» mantiene la voz personal que comenzó en 7:27. La lista desarrolla el resultado de la reunión de jefes anunciada en Esdras 7:28. La misión no se cumple solo mediante la preparación de Esdras: otras personas responden al permiso real y emprenden el camino con él.

Los jefes de familia representan grupos vinculados por ascendencia. El registro genealógico identifica esa pertenencia; las cifras que siguen describen varones de determinados grupos y no constituyen necesariamente el total de cada persona presente en la caravana. La oración por los niños en Esdras 8:21 muestra que el relato tiene en cuenta a más participantes que los enumerados en estas cifras.

Una lista distinta del primer regreso

El marco de Artajerjes distingue este registro del que aparece en el capítulo 2. Varias familias vuelven a figurar, pero se trata de otra expedición. Sus cantidades no deben sumarse o compararse como si ambas listas midieran exactamente la misma población en la misma ocasión.

La memoria conserva pertenencias y responsables concretos. La restauración que el libro atribuye a la mano de Dios toma forma en decisiones humanas: personas que se reúnen, comparten riesgos y se disponen a servir a una comunidad más amplia que su propia casa.

---

2 De los hijos de Finees, Gersom; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús,

Familias sacerdotales y descendencia de David

El registro comienza con Gersom, Daniel y Hatús, identificados por las líneas familiares a las que pertenecen.

Explicación del versículo

Finees e Itamar remiten a dos ramas del sacerdocio de Aarón. Éxodo 6:23–25 presenta a Itamar como hijo de Aarón y a Finees como hijo de Eleazar. «Hijos» expresa aquí descendientes, no que los viajeros fueran hijos inmediatos de aquellos antepasados antiguos.

Gersom y Daniel son los representantes nombrados de esas ramas. Su identificación depende de esta lista; compartir nombre con otra figura bíblica no permite equipararlos sin más con ella. El texto no relata sus biografías anteriores ni dice que Daniel sea el personaje del libro profético.

Un descendiente real dentro de la caravana

Hatús aparece entre los descendientes de David. 1 Crónicas 3:21–22 relaciona ese nombre con la familia de Secanías, mencionada al comienzo del versículo siguiente de Esdras. La lectura conjunta permite entender la continuidad de la frase.

La presencia de una línea davídica conserva la memoria del pueblo y de su historia real, pero el pasaje no describe una coronación ni nombra a Hatús rey de Jerusalén. Él participa en la expedición bajo dominio persa. El retorno puede reunir descendientes sacerdotales y reales sin que la comunidad haya recuperado la independencia política de tiempos de David.

---

3 de los hijos de Secanías. De los hijos de Paros, Zacarías, y con él ciento cincuenta varones registrados por genealogía.

El registro distingue ascendencias y acompañantes

El versículo completa la identificación de Hatús y comienza el grupo de Paros encabezado por Zacarías.

Explicación del versículo

«De los hijos de Secanías» continúa la referencia a Hatús del versículo anterior. La división en versículos no rompe la oración. Después comienza otro grupo: los descendientes de Paros, con Zacarías y ciento cincuenta varones inscritos por genealogía. Leer esas unidades evita vincular a Secanías con Paros como si el texto estableciera entre ambos una relación familiar directa.

Paros ya aparece en el primer registro de retornados en Esdras 2:3. La repetición muestra participación de la familia en más de una expedición, pero no hace de los ciento cincuenta las mismas personas contadas allí. El tiempo y los dirigentes pertenecen a otra etapa.

Qué significa estar registrados

La inscripción expresa que su pertenencia familiar había sido reconocida. Su función es identificar a los integrantes del grupo, no describir sus méritos espirituales ni garantizar de antemano todas sus decisiones futuras. El relato posterior mostrará que una comunidad con un registro legítimo todavía necesita escuchar la ley y obedecer al Señor.

El conocimiento de la propia historia puede ayudar a asumir una responsabilidad compartida. Sin embargo, la fidelidad no se hereda como un dato del registro. La pertenencia que aquí se documenta debe convertirse en participación efectiva dentro del pueblo que busca a Dios.

---

4 De los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de Zeraías, y con él doscientos hombres.

El grupo de Pahat-moab bajo Elioenai

Elioenai, hijo de Zeraías, encabeza en esta expedición a doscientos hombres de una familia conocida por el relato anterior.

Explicación del versículo

La forma del registro distingue el nombre familiar, el dirigente presente y la identificación de su padre. «Hijos de Pahat-moab» se refiere a una agrupación de descendencia; Elioenai es el representante nombrado que viaja con Esdras. No se atribuye a Pahat-moab una presencia personal en esta caravana.

Esdras 2:6 había enumerado a descendientes de Pahat-moab relacionados con las casas de Jesúa y Joab. Aquí no se repite toda aquella explicación ni se narra cómo se distribuyeron las ramas familiares entre una expedición y otra. Los doscientos hombres corresponden al grupo mencionado en este viaje.

Continuidad sin confundir las ocasiones

Que una familia vuelva a aparecer confirma su participación continuada en la restauración, pero sus números no ofrecen por sí solos un balance de nacimientos, muertes o migraciones desde el primer regreso. El propósito del registro es identificar a quienes acompañaron a Esdras.

El nombre del dirigente y el número de acompañantes recuerdan que la misión requiere responsabilidad y cooperación. Elioenai es nombrado individualmente, mientras la cifra conserva la presencia colectiva de quienes van con él. El relato hace sitio a ambos aspectos sin reducir el viaje a la iniciativa de un solo protagonista.

---

5 De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos hombres.

Una identificación familiar de lectura difícil

El registro atribuye trescientos hombres a un grupo cuyo encabezamiento presenta una dificultad textual.

Explicación del versículo

La lectura hebrea reflejada aquí dice «de los hijos de Secanías» y continúa «el hijo de Jahaziel», sin proporcionar con claridad el nombre personal que ocupa ese lugar en las entradas vecinas. Conviene reconocer esa particularidad, en vez de completar silenciosamente la frase como si el texto conservado no planteara ninguna dificultad.

Otras traducciones ofrecen «de los hijos de Zatu, Secanías, hijo de Jahaziel». Esa forma se apoya en la tradición griega; hace de Zatu el nombre de la familia y de Secanías el dirigente. Es una explicación de la diferencia entre lecturas. La redacción bíblica de esta edición conserva la forma hebrea presentada en el versículo.

Lo que permanece reconocible

El grupo de trescientos hombres participa en la expedición de Esdras. La dificultad de su encabezamiento no autoriza a asignarles una tribu diferente ni a deducir una historia personal del dirigente. Esdras 2:8 confirma que Zatu era un nombre familiar conocido en el registro anterior, pero no resuelve por sí solo cada detalle de este versículo.

Leer con atención incluye distinguir una información firme de una reconstrucción posible. La fidelidad a la Escritura no requiere ocultar las dificultades de transmisión, sino tratarlas con sobriedad y conservar el peso de lo que el pasaje comunica.

---

6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta hombres.

La familia de Adín participa con Ebed

Ebed, hijo de Jonatán, aparece al frente de cincuenta hombres que acompañan a Esdras.

Explicación del versículo

Adín designa la familia; Ebed es el dirigente de este grupo y Jonatán identifica a su padre. La brevedad del registro no ofrece episodios de la vida de Ebed, pero sí lo sitúa como participante concreto de una misión compartida.

La familia ya había sido mencionada en Esdras 2:15. Aquella cifra pertenece al primer regreso; los cincuenta de aquí son los acompañantes registrados para una expedición posterior. El pasaje no pretende contar a todos los descendientes de Adín que vivían en Babilonia o en Jerusalén.

El valor de una participación limitada

El grupo es menor que varios de los que lo rodean, pero la lista lo conserva con la misma claridad. No introduce una escala de valor espiritual según el tamaño de cada familia ni reserva la memoria a las agrupaciones más numerosas.

La enseñanza cristiana sobre la comunidad ofrece una relación pertinente: 1 Corintios 12:18–22 muestra que los miembros de un cuerpo necesitan unos de otros. El orden familiar de esta lista y la iglesia tienen contextos distintos, pero ambos ayudan a resistir el desprecio de quienes parecen aportar menos. El servicio recibido de Cristo se ejerce reconociendo la necesidad de otros, no midiéndolos únicamente por su número o visibilidad.

---

7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalías, y con él setenta hombres.

El grupo de Elam y su dirigente Jesaías

Setenta hombres de la familia de Elam viajan con Jesaías, hijo de Atalías.

Explicación del versículo

Elam funciona aquí como nombre familiar dentro de la lista de retornados. Esdras 2:7 ya había registrado a esa familia en la primera expedición. Este uso debe distinguirse de otros pasajes donde Elam designa una región o un pueblo: el contexto presente identifica una casa de la comunidad judía que participa en el retorno.

Jesaías recibe una identificación paterna concreta. Más adelante, Esdras 8:19 mencionará a otro Jesaías dentro de un grupo levítico relacionado con Merari. La semejanza de nombres no anula las distintas identificaciones familiares que ofrece el propio capítulo.

Una comunidad con distintas pertenencias

El registro permite reconocer a las personas por sus vínculos y no solo por el hecho de viajar en la misma caravana. Unirse a una misión común no vuelve indistinguibles sus historias familiares. La unidad del pueblo se forma con participantes identificables que comparten un destino.

Los setenta son la cifra indicada para este grupo. El pasaje no explica ese número mediante una comparación con otras listas bíblicas de setenta personas, ni hace depender de ella un encargo especial. Su importancia inmediata está en conservar la participación de la familia y del dirigente que acompaña a Esdras a Jerusalén.

---

8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y con él ochenta hombres.

Una casa representada por Zebadías

La familia de Sefatías se incorpora a la expedición con Zebadías, hijo de Micael, y ochenta hombres.

Explicación del versículo

El registro mantiene dos niveles de pertenencia: una casa familiar amplia y la identificación del dirigente por su padre. El hebreo «de los hijos de», al introducir a Sefatías, abarca a sus descendientes. No exige que los ochenta fueran hermanos nacidos de un mismo padre inmediato.

Esdras 2:4 había enumerado a la familia de Sefatías entre quienes regresaron en la etapa anterior. Aquí Zebadías dirige una participación posterior. La repetición de la casa y la diferencia de su representante permiten ver continuidad a través de personas y ocasiones distintas.

La misión pasa de una autorización a personas concretas

La carta de Esdras 7:13 permitía ir a quienes quisieran acompañar a Esdras. Este nombre y esta cifra muestran cómo aquella posibilidad se convirtió en una respuesta efectiva. El retorno no se agota en una decisión del palacio: requiere que familias y dirigentes asuman el camino.

El libro dedicará más espacio al ministerio de Esdras que al de Zebadías, pero conserva a este participante por su nombre. La extensión de una biografía dentro de la narración no mide todo el valor de una vida delante de Dios. El registro reconoce su lugar en una obra que necesitó la cooperación de muchos.

---

9 De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho hombres.

Obadías y los hombres de la familia de Joab

El registro conserva una cifra precisa para este grupo: doscientos dieciocho hombres con Obadías, hijo de Jehiel.

Explicación del versículo

Joab es el nombre que identifica a la casa; Obadías es el dirigente presente. La lista no lo vincula expresamente con el comandante de David que también se llamaba Joab. Un nombre repetido en la historia de Israel no permite construir por sí solo una genealogía entre ambas personas.

Esdras 2:6 menciona a hijos de Joab dentro del registro de Pahat-moab. Puede haber relación entre esas agrupaciones familiares, pero el capítulo presente da a esta entrada su propia identificación. No explica todos los cambios de organización o de representación entre una expedición y otra.

Contar para reconocer a los participantes

La precisión de doscientos dieciocho muestra el carácter del registro: no todas las cantidades se redondean a decenas o centenas. El texto conserva lo contado para este grupo. La cifra no es una medida de fidelidad ni presenta una clave simbólica que deba descifrarse.

Estos varones participarán de las necesidades y riesgos que Esdras narrará al hablar de la caravana. El cuidado pastoral y la organización requieren saber quiénes están presentes. La oración por un camino seguro no se dirige a una multitud abstracta, sino a una comunidad formada por grupos y familias concretas.

---

10 De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta hombres.

El grupo de Selomit y una variante del encabezamiento

Ciento sesenta hombres quedan registrados en una entrada cuya forma difiere de la estructura habitual de la lista.

Explicación del versículo

La lectura hebrea conservada aquí comienza «de los hijos de Selomit» y continúa «el hijo de Josifías». Como en 8:5, la identificación del dirigente resulta menos completa que en las entradas que nombran familia, persona y padre por separado. El texto debe leerse reconociendo esa particularidad.

Otras traducciones presentan «de los hijos de Bani, Selomit, hijo de Josifías», siguiendo una lectura transmitida en la tradición griega. En ella, Bani es la familia y Selomit el dirigente. La diferencia explica por qué algunas versiones ofrecen un nombre adicional al comienzo. No permite afirmar que una persona llamada Selomit haya sido omitida de la expedición.

La información que comparte el registro

Esdras 2:10 menciona a Bani en el primer regreso, pero esa correspondencia constituye un apoyo contextual, no una demostración independiente de cada palabra que debe reconstruirse aquí. El encabezamiento requiere distinguir la lectura conservada de una explicación textual posible.

El dato de los ciento sesenta acompañantes permanece claro dentro de la lista. El relato los incorpora a la comunidad que sube con Esdras. La atención a la forma del texto permite reconocer su participación sin inventar parentescos o completar con seguridad lo que presenta una dificultad real.

---

11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres.

Zacarías en la familia de Bebai

Veintiocho hombres acompañan al dirigente nombrado en esta entrada de la caravana.

Explicación del versículo

Bebai aparece como identificación de la casa y también en la referencia paterna de Zacarías. La repetición de un nombre dentro de un registro familiar necesita leerse según la función de cada expresión: una señala el grupo de pertenencia y otra identifica al representante. No obliga a hacer de todos los integrantes hijos inmediatos de una sola persona.

La familia había sido enumerada en Esdras 2:11. El Zacarías de esta entrada se distingue por esa pertenencia del que encabeza a los descendientes de Paros en Esdras 8:3. El mismo nombre puede ser llevado por personas diferentes dentro de una expedición.

La memoria de un grupo pequeño

Los veintiocho constituyen el grupo menos numeroso entre las entradas que proporcionan una cifra en esta lista. Aun así, su registro no se sustituye por una mención genérica al resto de los viajeros. La casa y el dirigente quedan identificados junto a las agrupaciones mayores.

El relato muestra el cuidado necesario para describir una comunidad real: distinguir a quienes comparten nombre, reconocer a cada familia y conservar incluso las participaciones reducidas. Ese conocimiento hace posible asumir responsabilidades por personas concretas en el camino, en lugar de valorar una misión únicamente por sus cantidades más llamativas.

---

12 De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres.

Johanán acompaña el retorno de la casa de Azgad

La expedición incluye a ciento diez hombres con Johanán, hijo de Hacatán.

Explicación del versículo

Azgad es otra de las familias conocidas por el registro del primer regreso, en Esdras 2:12. La entrada presente identifica una participación posterior bajo un dirigente concreto. La continuidad de una casa familiar puede expresarse mediante distintos grupos que responden en momentos diferentes.

El nombre paterno distingue a Johanán. El pasaje no narra sus experiencias anteriores ni le atribuye el ministerio de otras personas llamadas igual. Lo que conserva es su pertenencia y su participación en el viaje con Esdras. La precisión debe respetarse tanto al identificarlo como al reconocer los límites de lo que sabemos.

Ser contado y responder al Señor

El registro certifica una presencia en la caravana; no pretende anticipar el juicio de Dios sobre la vida de cada viajero. En los capítulos siguientes, la comunidad necesitará examinar su conducta a la luz de la ley, aunque sus familias estén debidamente identificadas.

La distinción tiene una relación útil con Lucas 10:20, donde Jesús dirige la alegría de sus discípulos hacia el hecho de que sus nombres estén escritos en los cielos. Los registros humanos cumplen una función real, pero la esperanza salvadora descansa en la gracia del Señor. Participar en una obra religiosa llama a responderle personalmente, no a sustituir la fe por un dato de pertenencia.

---

13 De los hijos de Adonicam, los últimos, cuyos nombres eran Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta hombres.

Los últimos de Adonicam

Tres nombres encabezan esta entrada: Elifelet, Jeiel y Semaías, acompañados por sesenta hombres.

Explicación del versículo

Adonicam ya figuraba en el primer registro de retornados de Esdras 2:13. Aquí la expresión «los últimos» distingue al grupo presente. Puede indicar que llegaron en una etapa posterior respecto de otros integrantes de la familia, o que eran el remanente familiar que todavía quedaba en Babilonia. El breve texto no permite decidir con plena certeza entre esas posibilidades.

La frase no describe inferioridad espiritual ni hace de ellos personas rechazadas. Su valor es temporal o de orden dentro de la participación de esa casa. El narrador conserva sus nombres y los incluye en la expedición reconocida por Esdras.

Tres representantes en una misma entrada

En vez de mencionar un solo jefe, el registro enumera a Elifelet, Jeiel y Semaías. Los sesenta hombres se presentan «con ellos»: la cifra corresponde al grupo descrito, no a tres grupos separados de sesenta cada uno. El texto no detalla cómo se repartieron las responsabilidades entre los tres.

La restauración reúne respuestas de distintas etapas. Quienes se incorporan después pueden ocupar un lugar real en la obra sin que sea necesario reconstruir todos los motivos de la demora. El pasaje conserva la participación efectiva de esta familia y deja sin explicar aspectos que el lector debe tratar con prudencia.

---

14 De los hijos de Bigvai, Utai y Zacur, y con él setenta hombres.

Bigvai cierra la lista de familias

Utai y Zacur son los representantes nombrados al final del registro, junto a un grupo de setenta hombres.

Explicación del versículo

La entrada reúne dos nombres en lugar de presentar el patrón más frecuente de un dirigente seguido por su padre. La cifra de setenta pertenece al grupo de Bigvai mencionado aquí. No debe duplicarse porque aparezcan dos representantes, ni distribuirse entre ellos mediante un cálculo que el texto no hace.

Esdras 2:14 había registrado a descendientes de Bigvai en el primer regreso. El capítulo presente vuelve a reconocer la casa dentro de una expedición distinta. La continuidad familiar atraviesa los años sin exigir que cada participante o cada dirigente sea el mismo.

Una lista completa para su propósito

Con esta entrada termina la enumeración, pero no todo el trabajo de preparación. Esdras 8:15 mostrará a Esdras examinando a los reunidos y descubriendo una necesidad importante. Poseer nombres y cifras no equivale todavía a contar con todos los servidores necesarios para la misión.

El paso siguiente del relato une conocimiento y atención práctica. Esdras no desprecia a los presentes por lo que falta; buscará completar la comunidad de servicio. Una planificación fiel reconoce lo recibido y también las carencias que deben atenderse, sin permitir que una lista numerosa o un comienzo prometedor oculten responsabilidades todavía pendientes.

Esdras reúne levitas para el servicio del templo

---

15 Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días. Examiné al pueblo y a los sacerdotes, pero no encontré allí a ninguno de los hijos de Leví.

Una carencia descubierta antes de partir

Esdras examina a los reunidos junto al río y advierte que faltan levitas para el servicio previsto.

Explicación del versículo

El campamento de tres días ofrece la ocasión para revisar la composición de la caravana. Ahava aparece asociado al curso de agua y al punto de reunión. El relato no aporta datos suficientes para reconstruir con exactitud todo su emplazamiento, pero lo identifica como lugar de preparación y de partida.

La presencia de sacerdotes y la ausencia de «hijos de Leví» no implican que los sacerdotes dejaran de pertenecer por ascendencia a Leví. En el uso del registro, los grupos se distinguen por sus funciones: sacerdotes de la familia de Aarón y levitas que desempeñan otros servicios. Esdras descubre que falta este último grupo, necesario para la casa de Dios.

El cuidado que reconoce lo que falta

Esdras 7:7 había resumido la expedición incluyendo levitas. Este relato explica cómo se llegó a contar con ellos. Una necesidad inicial no contradice la descripción del grupo que finalmente subió.

La buena mano del Señor no hace innecesaria la revisión. Esdras observa, reconoce una carencia y actúa para atenderla. La confianza puede expresarse en esa atención concreta a las personas y a las responsabilidades del servicio. Continuar con prisa sin reconocer lo que falta habría sido distinto de perseverar con fe.

---

16 Mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, que eran jefes, y a Joiarib y Elnatán, hombres entendidos.

Una comisión formada por jefes y hombres entendidos

Esdras convoca a personas capaces de representar la necesidad de la caravana y solicitar ayuda.

Explicación del versículo

La lista contiene nueve jefes y añade a Joiarib y Elnatán como hombres entendidos. La responsabilidad de dirección y la capacidad de comprensión se ponen al servicio de una gestión concreta. El relato no presenta esos oficios como títulos vacíos, sino como recursos para atender la ausencia descubierta.

Elnatán aparece repetido. En la enumeración, esos lugares corresponden a personas mencionadas dentro de la comisión; la repetición no exige reducirlas automáticamente a un solo individuo. Los nombres propios

necesitan conservarse según el registro, especialmente cuando no contamos con más datos para distinguir sus historias.

Comprender antes de representar

El siguiente versículo mostrará que los enviados reciben instrucciones y un mensaje para Iddo. La misión requiere entender la necesidad y comunicarla con claridad. Esdras no se limita a expresar preocupación por los levitas: encarga a personas determinadas que intervengan.

La capacidad de escuchar, comprender y explicar puede ser una forma importante de servicio. 1 Pedro 4:10–11 llama a poner los dones recibidos al servicio de los demás y a hacerlo con la fuerza que Dios da, para su gloria por Jesucristo. La inteligencia y la responsabilidad encuentran su propósito cuando contribuyen al bien común.

---

17 Les di instrucciones para ir a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en sus bocas las palabras que habían de decir a Iddo y a sus hermanos, los servidores del templo en Casifia, para que nos trajeran ministros para la casa de nuestro Dios.

Una petición clara a quienes pueden ayudar

Los comisionados deben acudir a Iddo en Casifia y solicitar servidores para la casa de Dios.

Explicación del versículo

Iddo es presentado como jefe en ese lugar. El pasaje no lo identifica con otros personajes llamados Iddo ni describe con precisión la institución existente en Casifia. Lo que informa es su relación con una comunidad capaz de proporcionar los servidores que Esdras necesita.

«Puse en sus bocas las palabras» significa que Esdras les indicó qué debían decir. Es una comisión humana con un mensaje definido; la expresión no obliga a convertir a los mensajeros en profetas que pronuncian una nueva revelación. Su responsabilidad consiste en representar fielmente la petición recibida.

El propósito de la gestión

La solicitud no busca aumentar la caravana únicamente por prestigio o por número. Se requieren ministros para la casa de «nuestro Dios». La expresión sitúa a los viajeros y a quienes pueden ayudar dentro de una responsabilidad común de servicio.

El resultado, narrado en Esdras 8:18–20, incluirá levitas y servidores del templo. La ayuda llega mediante una petición atendida por personas concretas. La providencia del Señor puede manifestarse a través de una comunicación bien preparada, una necesidad expresada con claridad y una respuesta generosa; depender de él da sentido a esas acciones.

---

18 Por la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron a un hombre entendido de los hijos de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel: Serebías, con sus hijos y sus hermanos, dieciocho en total;

La respuesta incluye a un hombre entendido

Esdras atribuye a la buena mano de Dios la llegada de Serebías y de su grupo familiar.

Explicación del versículo

La descripción de un «hombre entendido» identifica a Serebías en esta lectura. No es necesario contar a una persona anónima adicional antes de él. Con sus hijos y hermanos forma el grupo de dieciocho presentado en el versículo.

Su ascendencia pasa por Mahli y Leví hasta Israel. Números 3:17–20 sitúa a Mahli entre los hijos de Merari, hijo de Leví. La genealogía abreviada de Esdras expresa descendencia sin nombrar ese eslabón intermedio. «Israel» se refiere aquí al antepasado Jacob, no a una afirmación de que Leví naciera de una nación entendida como persona.

Aptitud y gracia en el mismo testimonio

Esdras valora la capacidad del hombre que llega y, al mismo tiempo, reconoce que la ayuda procede del Señor. La expresión «nuestro Dios sobre nosotros» amplía el agradecimiento a la necesidad compartida por la comunidad. La misión enviada y la respuesta recibida quedan comprendidas dentro de su cuidado.

La buena provisión no consiste solo en sumar personas: importa contar con servidores aptos para sus responsabilidades. Reconocer la gracia de Dios puede incluir agradecer el entendimiento, la disposición y la experiencia de quienes se incorporan. Su capacidad no los vuelve autosuficientes; es un motivo para servir en cooperación y con humildad.

---

19 y a Hasabías y, con él, Jesaías, de los hijos de Merari, sus hermanos y los hijos de ellos, veinte en total.

La respuesta se completa con otro grupo levítico

Hasabías y Jesaías llegan vinculados a la familia de Merari, con sus parientes e hijos, veinte en total.

Explicación del versículo

Esta entrada continúa la respuesta a la solicitud enviada a Casifia. Junto al grupo de Serebías se incorpora otro conjunto de servidores. La cifra de veinte pertenece a la agrupación descrita aquí y debe distinguirse de los dieciocho del versículo anterior.

Merari fue uno de los hijos de Leví, según Números 3:17. La identificación establece la pertenencia levítica de quienes llegan. Jesaías aparece aquí en un marco familiar distinto del dirigente de Elam nombrado en 8:7; el nombre compartido no basta para hacerlos una sola persona.

La necesidad atendida mediante cooperación

Esdras había descubierto una ausencia que no podía resolver solo con los sacerdotes ya presentes. Ahora aparecen varios responsables y sus grupos familiares. La respuesta no concentra el servicio en una sola figura especialmente capaz, sino que proporciona compañeros para realizarlo.

El relato cristiano de la comunidad recibe su forma propia de Cristo y de los dones del Espíritu. 1 Corintios 12:18–22 recuerda que un miembro no puede decir a otro que no lo necesita. La relación ayuda a reconocer el valor de una provisión compartida: las necesidades del pueblo se atienden mejor cuando cada participante puede servir junto a otros.

---

20 De los servidores del templo que David y los jefes habían destinado al servicio de los levitas, vinieron doscientos veinte servidores del templo. Todos fueron designados por nombre.

Los servidores del templo también son contados por nombre

Doscientos veinte servidores completan la ayuda recibida para las tareas de la casa de Dios.

Explicación del versículo

El grupo se distingue de los levitas mencionados antes. Su labor es servir de apoyo a estos en las responsabilidades del templo. El hebreo נְתִינִים (*netiním*) es el nombre tradicional de este conjunto de servidores; el versículo relaciona su destino al servicio con David y los jefes.

El texto afirma esa relación histórica, pero no narra aquí el origen de cada familia ni permite identificar a todos con un único pueblo extranjero. 1 Crónicas 9:2 también distingue servidores del templo junto a israelitas, sacerdotes y levitas en la comunidad que vuelve a habitar sus propiedades.

Un servicio de apoyo con personas reconocibles

«Todos fueron designados por nombre» indica que su participación estaba identificada. La narración no reproduce cada nombre, pero deja constancia de que no eran una masa anónima incorporada sin atención. Su función de apoyo no los vuelve prescindibles.

Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos se expresa sirviendo, y fundamenta esa enseñanza en su propia entrega como rescate en Marcos 10:42–45. La comparación no borra las diferencias entre los oficios del templo y la iglesia; ilumina el valor del servicio que busca el bien de otros por la gracia del Señor.

Ayuno y oración por el camino

---

21 Proclamé allí un ayuno, junto al río Ahava, para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un camino seguro para nosotros, para nuestros niños y para todos nuestros bienes.

Un pueblo vulnerable se humilla delante de Dios

Antes de seguir el camino, Esdras convoca un ayuno y presenta al Señor las necesidades de toda la caravana.

Explicación del versículo

El propósito declarado es humillarse delante de Dios y pedir un camino seguro. El ayuno acompaña una dependencia reconocida: los viajeros no controlan todos los riesgos que encontrarán. La petición comprende a los adultos, a los niños y a los bienes confiados. La presencia de niños confirma que el registro anterior de varones no agotaba a todos los integrantes de la expedición.

La expresión hebrea דֶּרֶךְ יְשָׁרָה (*dérej yeshará*), literalmente un camino recto, se refiere aquí a una ruta favorable y segura. El versículo siguiente hablará de enemigos en el trayecto. No es únicamente una metáfora de buena conducta, aunque la confianza y la humildad sí tengan una dimensión espiritual.

Acercarse por gracia

El ayuno no presenta a Dios una deuda que esté obligado a pagar. Jesús enseña en Mateo 6:16–18 que su orientación debe ser hacia el Padre y no hacia la admiración de otros. Su valor está relacionado con la sinceridad de buscarlo.

Aplicación editorial

Hebreos 4:14–16 fundamenta nuestra confianza en Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote. Por él puedes presentar al Padre tu vulnerabilidad y el cuidado de quienes dependen de ti. La oración recibe su esperanza de su misericordia, no de la intensidad con que hayas logrado afligirte.

---

22 Me había dado vergüenza pedir al rey tropas y jinetes que nos defendieran del enemigo en el camino, porque le habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está para bien sobre todos los que lo buscan, pero su poder y su ira están sobre todos los que lo abandonan».

Esdras procura ser coherente con su testimonio

La petición de protección nace también de lo que la comunidad había dicho al rey acerca del cuidado de Dios.

Explicación del versículo

Esdras explica su vergüenza de solicitar tropas y jinetes después de haber afirmado que la mano de Dios favorece a quienes lo buscan. Su decisión está ligada a esta conversación y a esta misión. Reconoce la existencia de enemigos; no declara que el camino sea inofensivo ni que los viajeros sean capaces de protegerse solos.

La afirmación sobre quienes buscan o abandonan a Dios presenta su favor y su juicio como asuntos de una relación real con él. Buscarlo comprende dependencia y fidelidad; no es pronunciar una fórmula para obtener un resultado sin importar la conducta.

La protección divina y los medios humanos

Este testimonio no establece una prohibición universal de recibir escolta. En Nehemías 2:8–9, la buena mano de Dios se menciona junto con una expedición acompañada por jefes militares y jinetes enviados por el rey. Los dos relatos muestran decisiones distintas bajo el reconocimiento del mismo cuidado divino.

Aplicación editorial

La confianza cristiana tampoco promete ausencia de sufrimiento: 2 Corintios 4:8–10 une aflicción y presencia de la vida de Jesús. Puedes procurar coherencia entre lo que confiesas y lo que haces, sin convertir la decisión particular de Esdras en una medida con la que condenar toda precaución de otros.

---

23 Ayunamos y pedimos a nuestro Dios por este asunto, y él atendió nuestro ruego.

Una petición escuchada por el Señor

La comunidad ayuna y ruega por la protección del viaje, y Esdras reconoce que Dios atendió su oración.

Explicación del versículo

El plural «ayunamos y pedimos» incorpora a los viajeros a la respuesta de dependencia. Esdras había convocado el ayuno, pero no se presenta como único creyente cuya oración cuenta. La necesidad y la búsqueda de ayuda se comparten.

«Por este asunto» remite al camino seguro solicitado para adultos, niños y bienes. El resultado queda resumido en «atendió nuestro ruego». Esdras 8:31 explicará que el Señor los libró del enemigo y de quienes acechaban en el trayecto. El narrador agradece una respuesta concreta dentro de una historia determinada.

La oración no sustituye la responsabilidad

A continuación, Esdras organizará la custodia de las ofrendas. Haber pedido ayuda y haberla recibido no vuelve innecesario pesar, distribuir y vigilar lo confiado. La comunidad puede depender del Señor y actuar con diligencia en el mismo camino.

1 Pedro 5:6–7 llama a humillarse bajo la poderosa mano de Dios y a poner en él la ansiedad, porque cuida de los suyos. Esa confianza se apoya en su carácter, no en un mecanismo por el que cada ayuno produzca la respuesta que deseamos. En Jesucristo podemos acercarnos al Padre con esperanza y dejar en sus manos la manera de sostenernos.

La custodia de las ofrendas para Jerusalén

---

24 Separé a doce de los jefes de los sacerdotes: a Serebías, a Hasabías y, con ellos, a diez de sus hermanos.

Los responsables de custodiar las ofrendas

Esdras aparta a servidores identificados para encargarse de los bienes destinados al templo.

Explicación del versículo

«Separé» significa que los selecciona para una tarea concreta. La oración será acompañada por una distribución definida de responsabilidades: no todos los viajeros llevarán indistintamente los tesoros ni Esdras los confiará sin identificar a sus custodios.

La enumeración presenta una dificultad. Menciona doce jefes de los sacerdotes y nombra a Serebías y Hasabías, a quienes los versículos 18–19 han situado entre los levitas. Algunas versiones entienden que los doce sacerdotes fueron apartados junto con Serebías, Hasabías y diez compañeros, distinguiendo dos grupos. Esa lectura responde al modo de articular la frase hebrea; la redacción de esta edición conserva la enumeración presentada en el versículo.

Una responsabilidad compartida

La dificultad de la enumeración no debe borrar la distinción de funciones que el propio relato mantiene. Esdras 8:30 dirá expresamente que sacerdotes y levitas recibieron los bienes para transportarlos. Ambos participan de su cuidado y rendición.

La selección anticipa una medida de integridad: habrá personas responsables de recibir un peso determinado y de entregarlo al llegar. Confiar en el Señor incluye reconocer la seriedad de lo administrado. Una misión religiosa necesita claridad sobre quién cuida sus recursos, precisamente porque estos han sido recibidos para un propósito que supera al interés de sus portadores.

---

25 Les pesé la plata, el oro y los utensilios, la contribución para la casa de nuestro Dios que habían dado el rey, sus consejeros, sus jefes y todos los israelitas allí presentes.

El encargo queda establecido mediante el pesaje

Esdras determina los bienes entregados a los custodios y recuerda de dónde proceden las contribuciones.

Explicación del versículo

La plata, el oro y los utensilios se pesan antes de ponerse bajo responsabilidad de los transportadores. Ese acto permite definir lo recibido y preparar su comprobación en Jerusalén. No se trata de una desconfianza acusatoria contra personas concretas, sino de cuidar una entrega valiosa y compartida.

El origen de los bienes incluye al rey, sus consejeros, sus jefes y los israelitas presentes. La narración reconoce la cooperación de distintos donantes. El destinatario común es la casa de «nuestro Dios»; ninguno de los intermediarios se convierte por el traslado en propietario del conjunto.

Honradez delante de Dios y de las personas

La recepción en Jerusalén, narrada en Esdras 8:33–34, volverá a incluir pesaje y registro. El cuidado acompaña todo el proceso, desde el encargo hasta la entrega final.

2 Corintios 8:18–21 muestra una preocupación semejante al administrar una ofrenda para otros creyentes: proceder honradamente delante del Señor y de las personas. El contexto cristiano de esa generosidad es la gracia de Jesucristo, recordada en 2 Corintios 8:9. La transparencia no compite con la espiritualidad; ayuda a que el servicio nacido de la gracia sea digno de confianza.

---

26 Pesé y entregué en sus manos unas veintidós toneladas de plata, utensilios de plata que pesaban unos tres mil cuatrocientos kilos, unos tres mil cuatrocientos kilos de oro,

El peso de los recursos confiados

El registro cuantifica la plata, los utensilios de plata y el oro entregados para el transporte.

Explicación del versículo

El texto hebreo expresa seiscientos cincuenta talentos de plata y cien talentos de oro. La traducción ofrece aproximadamente veintidós toneladas y tres mil cuatrocientos kilos, respectivamente. Las equivalencias dependen del peso atribuido al talento antiguo, por lo que no deben leerse como mediciones modernas de precisión exacta.

Los utensilios de plata aparecen como un componente distinto de la plata en conjunto. Esta traducción entiende la referencia a los cien talentos como su peso, expresado también en unos tres mil cuatrocientos kilos. Es importante conservar la diferencia entre un peso y el número de piezas: no se afirma aquí simplemente que hubiera cien utensilios.

Una carga importante y una responsabilidad definida

Las cantidades muestran la magnitud de lo confiado y ayudan a comprender la atención a su seguridad. El pasaje no indica cuántos animales de carga se emplearon ni cómo se distribuyó cada pieza durante el camino. Esos detalles no deben deducirse como si fueran parte del registro.

Estos bienes reunidos para el viaje tampoco son idénticos a los máximos de provisión autorizados a los tesoreros en Esdras 7:22. Un pasaje enumera lo pesado para transportar; el otro delimita lo que se puede solicitar a la administración regional. La lectura cuidadosa conserva la finalidad y el alcance de cada cifra.

---

27 veinte tazones de oro cuyo valor era de mil monedas de oro, y dos utensilios de bronce brillante de buena calidad, tan preciosos como el oro.

Los objetos valiosos confiados para el templo

El registro añade tazones de oro y dos piezas de bronce especialmente apreciadas.

Explicación del versículo

Los veinte tazones se distinguen del oro contado por peso en el versículo anterior. La expresión de su valor en mil monedas de oro comunica la importancia de lo transportado. No dice que cada tazón contuviera mil monedas ni permite repartir automáticamente el valor en piezas idénticas.

El hebreo usa una referencia monetaria antigua. La traducción expresa su valor en monedas de oro, sin convertirlo a una moneda de nuestro tiempo. Una equivalencia actual exigiría datos que el pasaje no proporciona y distraería del propósito del registro: establecer los bienes confiados a los responsables.

El bronce también es apreciado

Las dos piezas de bronce se describen por su brillo y buena calidad, y se consideran tan preciosas como el oro. El versículo no detalla su forma, su fabricación ni la razón exacta de esa estima. Su descripción permite reconocer que el valor de los objetos no se expresa únicamente por el nombre del metal.

Todos forman parte de lo destinado al servicio de la casa. Su belleza y su precio aumentan la responsabilidad de custodia, pero no constituyen el fundamento de la relación del pueblo con Dios. El encargo de Esdras 8:28–29 se centrará en su consagración y en la obligación de guardarlos hasta entregarlos.

---

28 Les dije: «Ustedes están consagrados al SEÑOR, y los utensilios están consagrados. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria al SEÑOR, el Dios de sus padres.

Personas y bienes apartados para el Señor

Esdras recuerda a los custodios el carácter sagrado de su tarea y de lo que llevan.

Explicación del versículo

«Ustedes están consagrados» relaciona la identidad de los servidores con su responsabilidad. Los utensilios también están consagrados: han sido destinados al culto y no deben tratarse como bienes disponibles para el beneficio privado de sus portadores. La misma afirmación se aplica a personas y objetos en cuanto a su dedicación al Señor, no porque tengan idéntica naturaleza.

El hebreo קֹדֶשׁ (*qódesh*) expresa esa condición de santo o apartado. En este contexto, la consagración fundamenta el cuidado que se exigirá a continuación. El lenguaje sagrado no vuelve innecesaria la vigilancia; da razón de ella.

La ofrenda procede de una respuesta voluntaria

La plata y el oro se presentan como una ofrenda al Dios de sus padres. Su destino ha sido establecido por quienes los dieron, y la comunidad que los transporta debe respetarlo. La continuidad del pacto y la gratitud se hacen concretas en el uso fiel de lo recibido.

1 Pedro 1:14–19 une la santidad de la vida con el rescate por la sangre preciosa de Cristo, superior a la plata y al oro. El discípulo sirve porque ha recibido esa redención. Cuidar bienes dedicados a Dios puede ser fruto de su gracia; su valor material nunca sustituye la entrega del Salvador.

---

29 Vigilen y guárdenlos hasta que los pesen delante de los jefes de los sacerdotes, de los levitas y de
los jefes de las familias de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa del SEÑOR».

Guardar hasta la entrega final

La responsabilidad de los custodios se extiende a todo el camino y termina ante representantes de la comunidad en Jerusalén.

Explicación del versículo

Los mandatos «vigilen» y «guárdenlos» reclaman atención continuada. No basta recibir los bienes con buena disposición; deben protegerse hasta que puedan volver a pesarse en el destino previsto. El encargo tiene un punto de comprobación y personas ante quienes se realizará.

La recepción involucra a jefes sacerdotales, levitas y jefes de familia. El registro no deja la entrega como un asunto secreto entre Esdras y un único intermediario. Los aposentos de la casa de Dios ofrecen el lugar para recibir lo transportado y destinarlo al servicio correspondiente.

Confianza acompañada de rendición

Esdras reconoce a los custodios como servidores consagrados y, precisamente por eso, define su obligación con claridad. Pesar de nuevo los objetos no contradice la confianza depositada en ellos. Permite cumplirla de una manera reconocible por quienes entregaron y quienes reciben.

Aplicación editorial

2 Corintios 8:20–21 expresa el mismo cuidado por una administración honrada ante Dios y ante las personas. La integridad necesita tanto una conciencia fiel como acciones que puedan examinarse. Cuando recibes algo para el bien de otros, la diligencia incluye conservarlo y dar cuenta de su destino, hasta completar el encargo.

30 Los sacerdotes y los levitas recibieron la plata, el oro y los utensilios pesados para llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

Los servidores aceptan el encargo

Sacerdotes y levitas reciben los bienes pesados para llevarlos a la casa de Dios en Jerusalén.

Explicación del versículo

La recepción responde a las instrucciones de Esdras. Los tesoros dejan de ser solo una lista de donativos reunidos y quedan bajo custodia de responsables. El peso previamente establecido define lo que se confía; el destino señala lo que deben hacer con ello.

La mención conjunta de sacerdotes y levitas confirma la cooperación de ambos grupos. Ayuda a leer la enumeración difícil de 8:24 dentro de un relato que reconoce diferentes funciones, pero una responsabilidad compartida por la entrega. No es una nueva ordenación sacerdotal ni una declaración de que todos los transportadores ejercen idéntico oficio.

Recibir para conducir a su propósito

El versículo todavía no describe la recepción en el templo. Aceptar el encargo y completarlo son momentos distintos. Durante el viaje, quienes llevan los bienes deberán mantener la vigilancia indicada y depender del mismo Señor a quien la comunidad ha pedido protección.

La vida de servicio incluye este paso entre una intención generosa y una tarea asumida. 1 Pedro 4:10 llama a administrar para otros lo recibido de la gracia de Dios. En el contexto cristiano, esa responsabilidad encuentra su fundamento en Cristo y su finalidad en el bien de los demás. Lo confiado se cuida para cumplir su destino, no para acrecentar el prestigio de quien lo porta.

La llegada y la entrega en el templo

31 Partimos del río Ahava el día doce del primer mes para ir a Jerusalén. La mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de las manos del enemigo y del que acechaba en el camino.

La mano de Dios acompaña la partida

La caravana sale de Ahava y reconoce la protección del Señor frente a los peligros del camino.

Explicación del versículo

La fecha corresponde al día doce del primer mes. Debe distinguirse del comienzo de la subida anunciado en Esdras 7:9: el relato ha descrito la reunión, la búsqueda de servidores, el ayuno y la distribución de los bienes antes de esta partida desde el campamento. Los distintos momentos forman parte del mismo viaje.

«Nos libró» es el testimonio de una ayuda recibida. La mano de Dios se contrapone a la mano del enemigo: quienes podían apoderarse de los viajeros no determinaron el desenlace. El texto menciona enemigos y acechadores sin contar una batalla particular, identificar a cada atacante o explicar todos los medios por los que se evitó el daño.

La petición encuentra una respuesta concreta

La afirmación retoma el ruego de Esdras 8:21–23. La comunidad no vuelve la mirada solo a sus precauciones o a la calidad de su organización; agradece al Señor la llegada segura que está a punto de narrar.

Este rescate merece ser reconocido como un acto de su bondad. A la vez, el versículo no convierte cada viaje de un creyente en una promesa de ausencia de sufrimiento. La confianza se dirige al Dios que cuida a su pueblo, cuya fidelidad en Cristo permanece incluso cuando el camino atraviesa pruebas.

---

32 Llegamos a Jerusalén y permanecimos allí tres días.

La caravana llega y permanece en Jerusalén

Esdras resume la llegada segura y señala una pausa de tres días antes de la entrega formal de los bienes.

Explicación del versículo

El plural «llegamos» mantiene a la comunidad dentro del testimonio. No solo Esdras ha alcanzado la ciudad: los acompañantes cuya composición y preparación se han descrito llegan con él. La protección pedida junto al río se contempla ahora desde el destino alcanzado.

El resumen de Esdras 7:8–9 había situado la llegada en el primer día del quinto mes. Este capítulo amplía aquella noticia con las gestiones y responsabilidades del viaje. No son dos llegadas distintas, sino una presentación general y un relato más desarrollado de la misma expedición.

La llegada prepara el cumplimiento del encargo

El texto dice que permanecieron tres días. No precisa cada actividad de ese intervalo ni ordena reproducirlo como una regla para todo servicio religioso. El cuarto día tendrá lugar el pesaje y la entrega ante los responsables del templo.

Alcanzar la ciudad es motivo de gratitud, pero todavía deben completar la tarea recibida. La narración conserva esa diferencia entre haber sido guardados en el camino y haber presentado finalmente lo confiado. La fidelidad continúa después de superar una dificultad: el buen desenlace de una etapa permite asumir con cuidado la responsabilidad siguiente.

---

33 El cuarto día se pesaron la plata, el oro y los utensilios en la casa de nuestro Dios y se entregaron al sacerdote Meremot, hijo de Urías. Con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y con ellos los levitas Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binúi.

La entrega ante sacerdotes y levitas

Al cuarto día, los bienes se pesan en la casa de Dios y pasan a manos de responsables identificados.

Explicación del versículo

El pesaje cumple la instrucción dada antes de partir en Esdras 8:29. La comunidad no considera suficiente haber llegado con los objetos. La recepción se realiza en el lugar previsto y con personas cuyos nombres y vínculos familiares quedan registrados.

Meremot, Eleazar, Jozabad y Noadías intervienen en la entrega, distinguiéndose sacerdotes y levitas. La participación de varios responsables hace de la recepción un acto reconocido dentro del servicio del templo. El versículo no atribuye a cada uno una oficina administrativa distinta ni describe un procedimiento más amplio del que narra.

Del cuidado durante el camino al cuidado en la casa

Los transportadores concluyen su tarea al confiar lo recibido a quienes corresponden en Jerusalén. El cambio de manos no altera el destino sagrado de los bienes. La responsabilidad pasa de conservarlos durante el trayecto a emplearlos en el servicio para el que fueron dados.

El registro muestra una integridad que puede comprobarse. En la comunidad cristiana, 2 Corintios 8:20–21 expresa el cuidado de administrar honradamente una ofrenda ante el Señor y ante otros. La confianza se fortalece cuando las entregas se hacen de manera clara y quienes participan pueden reconocer lo que ha sido recibido.

---

34 Todo se contó y se pesó, y en aquel momento se registró todo el peso.

El número y el peso quedan registrados

La recepción se completa contando, pesando y dejando constancia de los bienes.

Explicación del versículo

El número y el peso cumplen funciones complementarias. Los objetos se identifican como piezas y los metales se cuantifican por su peso. La atención al conjunto impide que una comprobación general sustituya el cuidado de lo confiado. «Todo» subraya el alcance de la recepción descrita.

La anotación se realiza «en aquel momento». La narración destaca que el peso quedó registrado al recibirlo, de modo que la entrega no dependiera solo del recuerdo posterior de los participantes. El versículo no reproduce el documento completo, pero confirma su existencia dentro de esta actuación.

Un testimonio de integridad concreta

El proceso responde al pesaje inicial de Esdras 8:25–26. Entre ambos momentos han quedado un viaje peligroso, una custodia compartida y el reconocimiento de la buena mano de Dios. La gratitud y la comprobación material forman parte de un mismo servicio.

La confianza en el Señor no obliga a dejar sin registro lo que se administra para otros. Una conciencia recta puede expresarse en cuentas claras, personas identificadas y entregas reconocidas. Estas acciones no compran la gracia de Dios, pero pueden manifestar la fidelidad que corresponde a quienes han recibido bienes con una finalidad común.

Los sacrificios y el apoyo de las autoridades

---

35 Los desterrados que habían regresado del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos como ofrenda por el pecado. Todo fue un holocausto al SEÑOR.

Los retornados adoran al Dios de Israel

La llegada y la entrega de los bienes desembocan en sacrificios que expresan la pertenencia del grupo a todo Israel.

Explicación del versículo

Los doce novillos se ofrecen «por todo Israel». La expedición no pretende fundar un pueblo desligado de las demás tribus. Una representación semejante había aparecido en la dedicación del templo en Esdras 6:17. La unidad reconocida en el culto es más amplia que la lista particular de viajeros.

Los carneros y corderos acompañan los holocaustos, y los doce machos cabríos se identifican como ofrenda por el pecado. La gratitud por llegar a salvo no elimina la necesidad de expiación. El pueblo se acerca al Dios santo reconociendo su misericordia.

El resumen final y los distintos sacrificios

«Todo fue un holocausto al SEÑOR» reúne el conjunto de la presentación delante del Señor. Debe leerse junto con la distinción explícita de la ofrenda por el pecado, cuyo rito tiene características propias, como

muestra Levítico 4:22–26. La frase final no necesita borrar esa diferencia ni convertir cada sacrificio en el mismo tipo de ofrenda.

En el testimonio del Nuevo Testamento, Hebreos 9:13–14 dirige la esperanza a la sangre de Cristo, quien se ofreció sin mancha por el Espíritu eterno. Su entrega limpia la conciencia para servir al Dios vivo. La adoración cristiana nace de esa gracia suficiente y responde al Padre con gratitud.

---

36 Entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores del otro lado del río, quienes apoyaron al pueblo y a la casa de Dios.

Los decretos se presentan a las autoridades regionales

La expedición completa las gestiones públicas que permiten hacer efectivo el apoyo concedido por el rey.

Explicación del versículo

Los decretos de Artajerjes se entregan a sátrapas y gobernadores. Estos títulos identifican autoridades de la administración imperial; el relato no precisa aquí todos sus límites territoriales ni ofrece una lista de nombres. Lo decisivo es que reciben las disposiciones y apoyan al pueblo y a la casa de Dios.

La entrega realiza el propósito de la carta conservada en el capítulo 7. Una autorización escrita debe ser comunicada a quienes tienen responsabilidades para cumplirla. El apoyo alcanza a las personas y al templo, dos aspectos relacionados de la misión de Esdras.

Un cierre favorable que abre otra responsabilidad

El capítulo ha mostrado la reunión de los viajeros, la provisión de servidores, la oración, la custodia y la entrega. Ahora añade el reconocimiento administrativo. El resultado favorable no se atribuye solo a una buena gestión: Esdras lo ha situado repetidamente bajo la mano de su Dios.

La restauración todavía necesitará más que recursos, documentos y cooperación oficial. El capítulo siguiente llevará la atención a la fidelidad de la comunidad. Una casa atendida y un viaje cumplido ofrecen motivos de gratitud; el pueblo necesita también escuchar al Señor y responder a su palabra. El favor recibido llama a una vida obediente, no a dar por resuelta toda su relación con Dios.

Capítulo 9

Oración de confesión de Esdras

---

1 Cuando terminaron estas cosas, los jefes se acercaron a mí y dijeron: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de las tierras y han seguido sus prácticas abominables: las de los cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos.

Una crisis de fidelidad dentro del pueblo restaurado

Después de las entregas y gestiones del viaje, los jefes informan a Esdras de una desobediencia que alcanza también a sacerdotes y levitas.

Explicación del versículo

El contraste con el capítulo anterior es fuerte: la casa ha recibido recursos y las autoridades han prestado apoyo, pero la comunidad necesita examinar su relación con Dios. El informe no denuncia simplemente que existan vecinos de otro origen. Relaciona la falta de separación con la adopción de «prácticas abominables», y el versículo siguiente precisará las uniones matrimoniales involucradas.

La enumeración reúne nombres conocidos por la ley y la historia de Israel. No reproduce exactamente la lista de siete naciones de Deuteronomio ni ofrece un censo completo de los habitantes de la provincia persa. Sitúa la conducta denunciada dentro de la antigua advertencia contra la idolatría y la contaminación moral.

El contexto del pacto

Deuteronomio 7:3–6 explica el peligro de matrimonios que aparten a Israel del Señor para servir a otros dioses. Ese marco debe orientar la lectura, junto con Esdras 6:21, donde participan quienes se apartan de la impureza de las naciones para buscar a Jehová.

La pertenencia religiosa y familiar tiene un peso concreto en esta comunidad histórica. Leerla fielmente exige tomar en serio su infidelidad sin convertir el pasaje en desprecio de personas por su origen. El problema afecta al pueblo llamado a ser santo, incluidos quienes debían ayudarlo a obedecer.

---

2 Han tomado de sus hijas por esposas para sí y para sus hijos, y el linaje santo se ha mezclado con los pueblos de las tierras. Los jefes y los oficiales han sido los primeros en esta infidelidad».

La infidelidad alcanza a los dirigentes

El informe describe matrimonios que comprometen la identidad del pueblo del pacto y señala la responsabilidad de quienes iban delante.

Explicación del versículo

El «linaje santo», hebreo זֶרַע הַקֹּדֶשׁ (*zéra‘ haqqódesh*), es la descendencia apartada para Dios. La expresión une identidad familiar y consagración dentro de la historia de Israel. Su santidad procede de la elección amorosa del Señor, no de una superioridad biológica, como muestra Deuteronomio 7:6–8.

Los jefes y oficiales han sido los primeros en esta infidelidad. El hebreo מַעַל (*má‘al*) señala una deslealtad que quebranta una relación recibida. La denuncia no permite que la posición de liderazgo excuse la conducta; la hace especialmente grave por su influencia sobre otros.

Identidad santa y lectura cristiana

La confesión de Rut de pertenecer al pueblo y al Dios de Israel en Rut 1:16–17, y su inclusión en la genealogía de Jesús en Mateo 1:5, impiden convertir la santidad del pueblo en una doctrina de pureza racial. Aquí se denuncia una infidelidad al pacto vinculada con las prácticas de los pueblos mencionados.

El relato tampoco debe trasladarse directamente a una orden de abandonar a un cónyuge no creyente. 1 Corintios 7:12–16 contiene instrucción apostólica específica sobre esos matrimonios. La aplicación cristiana requiere atender ese testimonio y buscar fidelidad a Cristo con responsabilidad hacia la familia.

---

3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, me arranqué pelo de la cabeza y de la barba, y me senté consternado.

El impacto del informe sobre Esdras

Esdras responde con señales intensas de duelo y queda consternado ante la infidelidad de la comunidad.

Explicación del versículo

Rasgar el vestido y el manto expresa dolor y humillación. Arrancarse pelo de la cabeza y de la barba intensifica la señal de aflicción. El narrador describe la gravedad con que recibe la noticia; no ofrece una ceremonia que todos deban imitar ni presenta el daño corporal como precio para obtener perdón.

Su reacción contrasta con los motivos de gratitud del capítulo anterior. La misma persona que reconoció la buena mano de Dios en el viaje no puede considerar ligera una conducta que desprecia esa misericordia. La restauración visible hace más seria la pregunta por la fidelidad del pueblo.

Del asombro a la confesión

Esdras permanece sentado y consternado. La acción siguiente no será una defensa de su prestigio personal, sino la reunión de quienes reverencian la palabra y la oración ante Dios. El dolor debe leerse dentro de ese movimiento hacia la confesión, no como un fin suficiente en sí mismo.

El pecado necesita ser reconocido con seriedad, pero la reconciliación no depende de cuánto sufrimiento consiga producir una persona. 1 Juan 1:9 vincula la confesión con la fidelidad y justicia de Dios para perdonar y limpiar. En Cristo, la contrición puede abrirse a la esperanza de su gracia sin convertir la intensidad del duelo en un mérito salvador.

---

4 Se reunieron conmigo todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel a causa de la infidelidad de los desterrados. Yo permanecí sentado, consternado, hasta la ofrenda de la tarde.

Reunidos por la reverencia a la palabra

Otros integrantes de la comunidad se acercan a Esdras porque reconocen la seriedad de la desobediencia ante Dios.

Explicación del versículo

«Temblaban ante las palabras» describe reverencia y sensibilidad frente a lo que Dios ha dicho. El centro no es el temor al carácter de Esdras, sino el peso de la instrucción del Dios de Israel. La infidelidad del pueblo que volvió del destierro les produce aflicción porque contradice esa palabra.

La reunión muestra que la respuesta no queda encerrada en la experiencia de un solo dirigente. Hay personas que reconocen la gravedad del asunto y se unen a él. El versículo no identifica a cada participante ni declara que todos estuvieran personalmente implicados en los matrimonios denunciados.

Una reverencia que prepara la oración

Isaías 66:1–2 relaciona el temblor ante la palabra con un espíritu humilde y quebrantado, en contraste con confiar en la grandeza de una casa construida para Dios. La relación resulta pertinente en un pueblo cuyo templo ya ha sido restaurado.

La ofrenda de la tarde marca el tiempo hasta el que Esdras permanece consternado. Después se levantará para orar. La reverencia bíblica no consiste en una emoción aislada ni permite atribuir autoridad divina a cualquier impresión intensa. Se orienta a escuchar lo que Dios ha dicho, confesar la desobediencia y responder conforme a su verdad.

---

5 A la hora de la ofrenda de la tarde me levanté de mi humillación, con mi vestido y mi manto rasgados. Caí de rodillas y extendí mis manos hacia el SEÑOR, mi Dios,

La humillación se convierte en súplica

A la hora de la ofrenda de la tarde, Esdras se arrodilla y extiende las manos hacia su Dios.

Explicación del versículo

El momento del culto ofrece el marco para la oración. Esdras se levanta de la postura de aflicción en la que había permanecido, pero conserva las vestiduras rasgadas. El cambio de posición no significa que haya dejado de reconocer la gravedad de lo ocurrido: lleva su dolor a la presencia del Señor.

Las rodillas y las manos extendidas acompañan la súplica. Son gestos corporales de humildad y petición, no una técnica que obligue a Dios a escuchar. El pasaje tampoco establece una única postura válida para toda oración. Su significado procede de la confesión que Esdras está a punto de pronunciar.

Dirigirse a Dios en medio de la culpa

«El SEÑOR, mi Dios» conserva una relación personal dentro del ruego por toda la comunidad. La culpa no se oculta, pero tampoco conduce a Esdras a dejar de hablar con el Señor. La oración reconoce simultáneamente su santidad y la necesidad de acudir a él.

Aplicación editorial

Para el creyente, Hebreos 4:14–16 abre la confianza en Jesucristo, el Sumo Sacerdote compasivo y sin pecado. Puedes acercarte al Padre con humildad porque el Hijo sostiene ese acceso. El Espíritu Santo guía una confesión fiel a la Escritura; no necesitas fabricar una apariencia de angustia para que la gracia sea real.

---

6 y dije: «Dios mío, estoy demasiado avergonzado y humillado para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestra cabeza y nuestra culpa ha crecido hasta los cielos.

Una culpa que Esdras reconoce como propia de su pueblo

La oración comienza con vergüenza ante Dios y con una confesión expresada en plural.

Explicación del versículo

Esdras habla personalmente a «Dios mío», pero dice «nuestras iniquidades» y «nuestra culpa». Se identifica con la comunidad cuya desobediencia lo aflige. Esa solidaridad no afirma que él hubiera cometido cada una de las conductas denunciadas; expresa su pertenencia al pueblo y su responsabilidad al interceder por él.

Las imágenes de una culpa por encima de la cabeza y hasta los cielos comunican su magnitud. El pecado no puede minimizarse por haber reconstruido el templo, recibido ofrendas o llegado con éxito a Jerusalén. Ninguno de esos bienes borra lo que la comunidad ha hecho contra su Dios.

Confesar sin justificar

Una forma semejante de oración aparece en Daniel 9:4–11, donde el reconocimiento de la justicia de Dios acompaña la confesión de la culpa colectiva. El que ora no comienza culpando al Señor por las consecuencias ni atribuyendo toda la responsabilidad a personas ajenas a su pueblo.

La vergüenza sincera puede llevar a buscar misericordia. 1 Juan 1:8–10 rechaza la pretensión de no tener pecado y anuncia la fidelidad de Dios para perdonar al que confiesa. El fundamento cristiano de esa esperanza es Jesucristo, el justo y abogado ante el Padre, no la capacidad de presentar una oración suficientemente dolorosa.

---

7 Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos vivido con gran culpa. Por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a saqueo y a vergüenza de rostro, como sucede hoy.

La historia del destierro reconocida como juicio

Esdras contempla la culpa presente dentro de una larga desobediencia que alcanzó al pueblo y a sus dirigentes.

Explicación del versículo

La espada, el cautiverio, el saqueo y la vergüenza recuerdan la derrota que llevó a Judá al exilio. Reyes y sacerdotes no quedaron al margen de esas consecuencias. El reconocimiento corresponde al relato de 2 Crónicas 36:14–21, donde la infidelidad, el rechazo de las advertencias y la caída de Jerusalén se presentan relacionados.

«Como sucede hoy» muestra que el regreso no ha restaurado toda la condición política anterior. La comunidad vive todavía bajo reyes extranjeros. Esdras reconoce el alivio recibido, pero no describe una independencia que ya se hubiera alcanzado.

El alcance de esta confesión

La oración interpreta una historia concreta bajo las advertencias del pacto. No proporciona una fórmula para atribuir cada sufrimiento de cualquier persona a una falta individual. Jesús rechaza ese razonamiento automático en Juan 9:1–3, y él mismo sufrió sin haber cometido pecado.

1 Pedro 2:21–24 anuncia que Cristo llevó nuestros pecados y se encomendó al que juzga justamente. Esa entrega sostiene una respuesta que puede reconocer la propia culpa sin acusar indiscriminadamente a los afligidos. La seriedad del juicio de Dios y la compasión por quienes sufren deben permanecer unidas.

---

8 Ahora, por un breve momento, ha habido favor de parte del SEÑOR, nuestro Dios, para dejarnos un remanente que ha escapado y darnos una estaca en su lugar santo, a fin de que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos dé un poco de vida en nuestra esclavitud.

Una estaca de seguridad y un poco de vida

En medio de la confesión, Esdras reconoce la gracia que ha preservado al remanente y le ha permitido volver al lugar del culto.

Explicación del versículo

«Por un breve momento» contrasta la reciente oportunidad de restauración con la larga historia de culpa y sometimiento. El retorno no se presenta como recompensa a un pueblo que ya podía reclamar su inocencia. Es un favor del Señor que ha dejado sobrevivientes y les ha abierto un espacio para vivir delante de él.

La «estaca», hebreo יָתֵד (*yatéd*), funciona como imagen de un asentamiento firme. Una estaca permite fijar una tienda; aquí expresa la seguridad concedida en relación con el lugar santo. El sentido del pasaje no depende de identificar un objeto particular instalado en el templo.

Los ojos que vuelven a iluminarse

La iluminación de los ojos describe renovación y alivio. Una expresión semejante aparece al recobrar fuerzas Jonatán en 1 Samuel 14:27–29. Esdras reconoce un poco de vida dentro de una condición todavía limitada: la comunidad sigue sometida, pero no ha sido abandonada.

La gracia recibida da una nueva oportunidad de fidelidad. Tito 2:11–14 anuncia que la gracia salvadora manifestada en Jesucristo enseña a renunciar a la impiedad. La misericordia no vuelve indiferente la conducta; hace posible responder al Dios que ha mostrado su bondad.

---

9 Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud. Ha extendido hacia nosotros su amor fiel delante de los reyes de Persia, para darnos vida, levantar la casa de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y darnos un muro en Judá y en Jerusalén.

El amor fiel en medio del sometimiento

Esdras reconoce a la vez la servidumbre de su pueblo y el cuidado de Dios mediante el favor de los reyes persas.

Explicación del versículo

«Somos esclavos» expresa la condición dependiente de la comunidad. Haber regresado a Judá no equivale a ejercer soberanía política. La oración no oculta esa limitación, pero declara que Dios no los ha abandonado dentro de ella.

Su amor fiel se ha hecho visible en la posibilidad de levantar su casa, restaurar sus ruinas y recibir protección. El favor de los reyes pertenece a la forma histórica en que han experimentado su ayuda. Su fidelidad supera la continuidad de una dinastía, aunque se sirva de sus decisiones para beneficiar al pueblo.

El sentido del «muro»

El hebreo גָּדֵר (*gadér*) puede designar un cercado o protección. Aquí se entiende como imagen del amparo recibido en Judá y Jerusalén. No exige afirmar que la muralla urbana narrada posteriormente por Nehemías ya estuviera terminada. Nehemías 1:3 todavía describirá la muralla derribada y las puertas quemadas.

La confesión reconoce así un alivio verdadero sin exagerar el estado alcanzado. Dios puede mostrar misericordia en condiciones que siguen siendo difíciles. Recibir esa ayuda merece gratitud y una respuesta fiel; no permite convertir una mejora de las circunstancias en permiso para abandonar sus mandamientos.

---

10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos después de esto? Hemos abandonado tus mandamientos,

La bondad recibida deja sin excusa la desobediencia

Esdras vuelve del recuerdo de la misericordia a la culpa que ha dado origen a su oración.

Explicación del versículo

«Después de esto» recoge lo que acaba de reconocer: supervivencia, retorno, restauración de la casa y amparo bajo los reyes de Persia. La pregunta «¿qué diremos?» no busca una explicación que vuelva inocente al pueblo. Prepara una confesión directa: han abandonado los mandamientos de su Dios.

El contraste es relacional. En el versículo anterior, Dios no los había abandonado; aquí el pueblo reconoce haber dejado su instrucción. La fidelidad del Señor hace más evidente la deslealtad de quienes han recibido su cuidado.

Nombrar lo que debe cambiar

La oración no permanece en una sensación general de fracaso. Los versículos siguientes recordarán el contenido de los mandamientos desobedecidos. La confesión necesita reconocer de qué se trata, pues una pena vaga puede coexistir con la decisión de continuar igual.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo también produce una respuesta concreta. Tito 2:11–14 une la salvación con una vida que renuncia a la impiedad y busca hacer el bien. Puedes agradecer al Padre su misericordia y permitir que su palabra examine tus decisiones. Confesar no significa sostener una identidad de desesperación, sino dejar de justificar la desobediencia y volver al Señor que ofrece perdón por medio de Cristo.

11 que ordenaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: “La tierra en la que entran para poseerla es una tierra impura por la impureza de los pueblos de las tierras, por sus prácticas abominables, con las que la han llenado de un extremo al otro con su impureza.

La advertencia que el pueblo había recibido

Esdras recuerda la instrucción divina para mostrar de manera concreta qué ha sido desobedecido.

Explicación del versículo

Las palabras introducidas aquí y continuadas en 9:12 reúnen elementos de la ley; no es necesario buscar toda la oración como una cita idéntica de un solo profeta. Deuteronomio 7:1–6 advierte sobre las naciones y los matrimonios que apartan al pueblo del Señor. Levítico 18:24–30 describe la tierra contaminada por las prácticas de sus habitantes.

«Por medio de tus siervos los profetas» sitúa esa instrucción dentro del testimonio de quienes hablaron de parte de Dios. Moisés pertenece a ese horizonte profético, como muestra Deuteronomio 18:15. La expresión no obliga a inventar un mensaje perdido de un profeta cuyo nombre el relato no da.

La tierra y la conducta de quienes la habitan

La impureza se relaciona aquí con prácticas abominables. Una tierra recibida como buena puede ser contaminada por la conducta humana; su abundancia no vuelve inocentes a sus habitantes. Levítico advierte también a Israel y al extranjero residente que no cometan esas acciones.

La oración aplica esa advertencia a quienes han vuelto a la tierra. Recordar la promesa sin atender la fidelidad sería una lectura incompleta. El favor del regreso llama a escuchar la misma palabra de Dios que las generaciones anteriores habían despreciado.

12 Ahora no den sus hijas a los hijos de ellos ni tomen las hijas de ellos para sus hijos. Jamás busquen su paz ni su bienestar, para que sean fuertes, coman lo bueno de la tierra y la dejen en herencia a sus hijos para siempre”.

La fidelidad del pacto y el futuro de las familias

La oración recuerda prohibiciones de la ley y las relaciona con la permanencia del pueblo en la tierra recibida.

Explicación del versículo

La prohibición matrimonial corresponde a Deuteronomio 7:3–4, que explica el peligro de ser apartado para servir a otros dioses. La frase sobre no buscar la paz y el bienestar recoge el lenguaje de Deuteronomio 23:3–6 acerca de Amón y Moab y su hostilidad durante el éxodo. Esdras reúne esas advertencias al confesar la infidelidad de la comunidad.

Fortaleza, alimento y herencia describen una vida continuada en la tierra del pacto. La elección de Israel procede del amor de Dios, pero el disfrute de la tierra está unido a la fidelidad que él reclama. La oración mira también a los hijos: las decisiones de una generación afectan a la siguiente.

Leer la severidad dentro de toda la Escritura

La orden sobre la paz es fuerte y no debe ocultarse. Tampoco puede convertirse en hostilidad universal contra cualquier extranjero. Jeremías 29:7 manda a los desterrados buscar la paz de la ciudad babilónica donde viven, y Jesús ordena amar a los enemigos y orar por ellos en Mateo 5:43–48.

La fidelidad cristiana se rige por la enseñanza de Cristo y de sus apóstoles. Para un matrimonio con un cónyuge no creyente, 1 Corintios 7:12–16 ofrece una instrucción específica que impide usar esta escena

como una orden indiscriminada de separación. La santidad necesita obediencia al Señor junto con amor y responsabilidad hacia las personas.

---

13 Después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas obras y por nuestra gran culpa, tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecían nuestras iniquidades y nos has dado un remanente que ha escapado como este.

La supervivencia reconocida como misericordia

Esdras admite que el juicio sufrido no agotó lo que merecía la culpa y agradece que Dios preservara un remanente.

Explicación del versículo

La oración vuelve a las consecuencias de la infidelidad para reconocer un límite misericordioso dentro de ellas. «Menos de lo que merecían» no presenta el pecado como algo pequeño: declara que Dios no ha tratado al pueblo según toda la gravedad de su desobediencia.

La existencia del remanente es parte de ese favor. Los sobrevivientes pueden estar ahora ante el Señor y reconocer lo ocurrido porque no han sido consumidos por completo. Su regreso no prueba que nunca fueran culpables; muestra que el juicio no fue la última palabra sobre su historia.

Una gracia que llama a responder

Lamentaciones 3:22–24 expresa una esperanza semejante en medio de la devastación: las compasiones del Señor no se han agotado. La confesión puede reconocer el dolor real y, a la vez, agradecer la fidelidad que sostiene la vida.

Esdras no usa la misericordia para defender la repetición del pecado. Precisamente porque han sido preservados, la desobediencia presente resulta más grave. En el evangelio, Romanos 6:1–4 rechaza continuar pecando para que abunde la gracia y dirige al creyente a la vida nueva en Cristo. La gratitud por haber sido perdonado encuentra su respuesta en volver al Señor, no en aprovechar su paciencia para seguir alejándose.

---

14 ¿Volveremos a quebrantar tus mandamientos y a emparentar con los pueblos de estas prácticas abominables? ¿No te enojarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

La gracia recibida hace seria la pregunta por el regreso al pecado

Esdras teme que el remanente repita la infidelidad que ya había llevado al pueblo al juicio.

Explicación del versículo

«¿Volveremos?» enfrenta la contradicción entre haber recibido misericordia y volver a quebrantar los mandamientos. Los matrimonios denunciados se relacionan con pueblos caracterizados aquí por sus prácticas abominables. La preocupación de la oración se concentra en la fidelidad a Dios de una comunidad que ha sido preservada para vivir delante de él.

La segunda pregunta contempla la posibilidad de un juicio que no deje sobrevivientes. Es una apelación angustiada a la gravedad del pecado, no el anuncio de que una destrucción total ya haya sido decretada de manera irrevocable. En Esdras 10:2, la respuesta de la comunidad todavía hablará de esperanza y de la necesidad de actuar.

Tomar en serio el pecado sin negar la esperanza

La supervivencia no debe convertirse en una presunción de impunidad. Pero tampoco corresponde cerrar por cuenta propia la puerta de la misericordia. La oración reconoce que el pueblo no puede sostenerse apelando a sus propios méritos.

Tito 2:11–14 muestra que la gracia de Jesucristo salva y educa para una vida distinta. El Salvador se entregó para redimir y purificar un pueblo dedicado al bien. Esa esperanza permite arrepentirse con seriedad: la santidad importa porque pertenece al Señor que nos rescató, no porque el temor pueda reemplazar su obra salvadora.

---

15 SEÑOR, Dios de Israel, tú eres justo, pues hemos quedado como un remanente que ha escapado,
como sucede hoy. Aquí estamos delante de ti con nuestra culpa, porque a causa de esto nadie puede
permanecer delante de ti».

Ante el Dios justo, sin una defensa propia

La confesión termina reconociendo la justicia de Jehová y la incapacidad del pueblo culpable para justificarse delante de él.

Explicación del versículo

Esdras no acusa a Dios de injusticia. La existencia del remanente demuestra que ha habido misericordia, pero no vuelve inocente su conducta presente. «Aquí estamos» presenta a la comunidad tal como es: preservada y, a la vez, responsable de su desobediencia.

«Nadie puede permanecer delante de ti» expresa que no pueden sostener una pretensión de inocencia frente a su santidad. No significa que sea inútil acudir a él: la propia oración se está pronunciando ante Dios. La confesión abandona la defensa del pecado y reconoce la necesidad de una ayuda que el pueblo no puede darse a sí mismo.

La justicia y la misericordia en Jesucristo

El capítulo deja esa tensión ante el Señor, y el siguiente narrará la respuesta comunitaria. En la plenitud del evangelio, Romanos 3:21–26 anuncia que Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. La redención es gratuita por su gracia, mediante la entrega de Cristo.

Aplicación editorial

1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados. Puedes reconocer la culpa sin fingir una justicia propia y acercarte por medio del único Salvador. El arrepentimiento cristiano descansa en su obra suficiente y se abre, bajo la guía del Espíritu Santo, a una respuesta obediente.

Capítulo 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

---

1 Mientras Esdras oraba y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se
reunió con él una gran asamblea de Israel, de hombres, mujeres y niños, porque el pueblo lloraba
intensamente.

La confesión reúne a toda una comunidad

Mientras Esdras ora delante de la casa de Dios, hombres, mujeres y niños se acercan y comparten el llanto.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la escena de la oración anterior, aunque pasa a narrarla en tercera persona. Esdras no aparece pronunciando una nueva revelación, sino confesando y postrándose ante Dios. La respuesta de quienes se reúnen muestra que la aflicción ha alcanzado a una asamblea amplia.

La presencia de mujeres y niños importa para comprender el carácter comunitario del asunto. Las decisiones matrimoniales no afectan solamente a los varones que serán registrados después. El relato tiene delante familias reales y una crisis cuya respuesta traerá consecuencias para personas de distintas edades.

El llanto y la necesidad de responder

La multitud llora intensamente, pero el capítulo no termina en esa emoción. Secanías tomará la palabra, se formulará un compromiso y se organizará una investigación. La confesión abre una respuesta que debe considerar hechos y personas, además de expresar dolor.

En la lectura cristiana, el reconocimiento del pecado encuentra esperanza en 1 Juan 1:9 y en Jesucristo, el abogado justo ante el Padre de 1 Juan 2:1–2. El perdón descansa en su entrega. La seriedad del arrepentimiento se expresa al volver al Señor; no se mide únicamente por cuánto llora una asamblea ni por la intensidad de su reacción pública.

---

2 Secanías, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: «Hemos sido infieles a nuestro Dios y hemos tomado mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra. Pero aun ahora hay esperanza para Israel en este asunto.

Secanías habla de culpa y de esperanza

Un integrante de la familia de Elam reconoce la infidelidad y afirma que todavía hay esperanza para Israel.

Explicación del versículo

Secanías, hijo de Jehiel, habla en plural: «Hemos sido infieles». Se identifica con el problema de su comunidad. La expresión no demuestra por sí sola que él hubiera contraído uno de los matrimonios denunciados; su nombre no aparece entre los registrados al final del capítulo.

Las uniones son reconocidas como deslealtad al Dios del pacto, dentro del marco de prácticas abominables explicado en Esdras 9:1–2. La frase «aun ahora» responde a la gravedad de la confesión con la posibilidad de una vuelta al Señor. No propone ignorar lo ocurrido ni fingir que la conducta carece de consecuencias.

Esperanza que conduce a una respuesta

La oración de Esdras terminó sin una defensa basada en la inocencia del pueblo. Secanías no contradice ese reconocimiento: busca una respuesta concreta dentro de la misericordia que ha permitido sobrevivir. El siguiente versículo formulará su propuesta, que debe leerse como tal antes de considerar cómo la comunidad la asume.

La esperanza bíblica permite nombrar el pecado sin darlo por invencible. Para el discípulo de Cristo, Tito 2:11–14 vincula la gracia salvadora con una vida nueva. El Salvador rescata y enseña a renunciar a la impiedad. Su misericordia sostiene el arrepentimiento y da ánimo para asumir con seriedad lo que deba cambiar.

---

3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios para despedir a todas estas mujeres y a los nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios. Que se haga conforme a la ley.

Una propuesta de separación ante Dios

Secanías propone un compromiso solemne que alcanza a las esposas extranjeras y a los hijos nacidos de esas uniones.

Explicación del versículo

«Hagamos un pacto» expresa la seriedad pública de la decisión. El pueblo se comprometería delante de Dios a una respuesta que entiende necesaria para recuperar la fidelidad. La mención de «mi señor» se dirige a Esdras como autoridad respetada y se une al consejo de quienes reverencian el mandamiento.

La propuesta es severa: no se limita a dejar determinadas prácticas de culto, sino que incluye despedir a mujeres e hijos. El texto no debe suavizarse como si narrara solo una conversación entre adultos. Tampoco informa cómo sería la vida posterior de todas las personas afectadas ni permite inventar garantías materiales que el relato no ofrece.

«Conforme a la ley» y el alcance de la medida

Deuteronomio 7:3–4 prohibía matrimonios que apartaran al pueblo para servir a otros dioses. Aquí se formula una respuesta a las uniones ya contraídas. No es una cita literal de un mandato del Pentateuco que ordene de forma general despedir conjuntamente a toda esposa extranjera y a sus hijos. La propuesta pertenece a esta crisis de la comunidad restaurada.

La aplicación cristiana necesita escuchar la instrucción apostólica de 1 Corintios 7:12–16: el creyente no debe abandonar al cónyuge no creyente que consiente en vivir con él. La fidelidad al único Salvador exige leer ambos contextos con cuidado, tomar en serio el pecado y tratar responsablemente a quienes integran una familia.

---

4 Levántate, porque este asunto te corresponde a ti, y nosotros estamos contigo. Sé fuerte y actúa».

La comunidad llama a Esdras a asumir su responsabilidad

Secanías anima al sacerdote a levantarse y actuar, acompañado por quienes reconocen la necesidad de responder.

Explicación del versículo

«Este asunto te corresponde» reconoce el papel de Esdras como sacerdote, conocedor de la ley y responsable de la misión. Su preparación, descrita en Esdras 7:10, tiene ahora una exigencia concreta. El duelo y la confesión deben abrir paso al ejercicio de su responsabilidad.

«Nosotros estamos contigo» ofrece cooperación. La gravedad del asunto no puede descargarse sobre una sola persona mientras el resto observa. La comunidad que reconoce su culpa necesita participar en la respuesta y asumir lo que implique.

Fortaleza para servir con discernimiento

La exhortación «sé fuerte y actúa» no otorga a Esdras libertad para tratar a las personas sin examen. El mismo capítulo mostrará un proceso con representantes, tiempos señalados e investigación. El valor requerido debe acompañarse de atención a los hechos y de respeto a la norma que se invoca.

Jesús define la autoridad de sus discípulos mediante el servicio en Marcos 10:42–45. La relación no convierte el encargo de Esdras en un oficio de la iglesia, pero ilumina una responsabilidad común: la fortaleza encuentra su propósito al servir. El Señor que dio su vida como rescate sostiene una obediencia valiente que no necesita convertirse en dominio personal sobre los demás.

5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían conforme a esta palabra, y ellos juraron.

El compromiso se expresa mediante un juramento

Esdras se levanta y hace que los representantes y la asamblea asuman de manera solemne la respuesta propuesta.

Explicación del versículo

La acción responde directamente a la exhortación de Secanías. El sacerdote deja su postura de aflicción y convoca un compromiso. La mención de jefes sacerdotales, levitas y todo Israel muestra que el asunto alcanza a distintos grupos del pueblo, incluidos quienes tenían responsabilidades religiosas.

«Todo Israel» designa aquí a la comunidad que participa en esta actuación; no afirma que cada israelita disperso por todo el imperio hubiera estado físicamente presente. El juramento formaliza la disposición de quienes lo prestan a hacer conforme a la palabra propuesta.

La promesa todavía necesita cumplimiento

El relato distingue el juramento del examen posterior. No declara que en ese instante quedaran resueltos todos los casos particulares. Esdras 10:16–17 narrará la investigación y su duración. La solemnidad de una promesa no sustituye el trabajo necesario para llevarla adelante.

La fidelidad requiere esa correspondencia entre lo dicho y lo realizado. Al mismo tiempo, un juramento humano no puede convertir cualquier decisión en voluntad divina por el solo hecho de pronunciarla con fuerza. La comunidad ha invocado la ley y queda obligada a examinar su actuación a la luz de ella, con seriedad hacia Dios y hacia las personas implicadas.

6 Esdras se levantó de delante de la casa de Dios y fue al aposento de Johanán, hijo de Eliasib. Cuando fue allí, no comió pan ni bebió agua, porque hacía duelo por la infidelidad de los desterrados.

El duelo continúa después del compromiso público

Esdras se retira a un aposento y permanece afligido por la deslealtad del pueblo que volvió del destierro.

Explicación del versículo

El aposento se identifica por Johanán, hijo de Eliasib. El pasaje no declara aquí que él sea sumo sacerdote ni permite identificarlo sin más con cada persona que lleva esos nombres en Esdras y Nehemías. Los nombres familiares pueden repetirse y deben leerse con atención al contexto.

La retirada no significa que Esdras abandone el asunto. Continúa su aflicción y se abstiene de pan y agua. La narración describe la profundidad de su duelo; no especifica en este versículo una duración completa ni prescribe esa abstinencia como una práctica que todos deban reproducir.

Una conciencia que no se satisface con la ceremonia

El juramento no ha vuelto ligera la culpa ni ha completado la respuesta. La aflicción de Esdras continúa mientras la comunidad prepara una convocatoria general. Su preocupación alcanza lo que debe suceder después de las palabras solemnes.

La oración cristiana puede reconocer esa seriedad sin hacer de la privación un precio del perdón. Hebreos 4:14–16 sitúa la confianza en Jesucristo y en la gracia que se encuentra al acudir por medio de él. El Padre escucha al que se acerca por el Hijo; el arrepentimiento responde a esa misericordia con sinceridad y obediencia.

Convocatoria y respuesta de la asamblea

[7] Hicieron proclamar en Judá y en Jerusalén que todos los desterrados se reunieran en Jerusalén.

La convocatoria alcanza a los retornados de Judá

Se hace circular el anuncio para que la comunidad se reúna en Jerusalén y atienda el asunto planteado.

Explicación del versículo

La proclamación sale del lugar de la oración y se extiende por Judá y Jerusalén. Los «desterrados» son aquí quienes pertenecen a la comunidad del retorno, no personas que continúan físicamente en el exilio babilónico. El destino indicado permite comprender el alcance territorial de la convocatoria.

El verbo aparece en plural sin identificar a cada mensajero. Esdras y los responsables están implicados en la actuación, pero el texto no requiere atribuir personalmente a él el recorrido por cada localidad. La noticia debe llegar a los distintos lugares donde viven los convocados.

Del compromiso inicial a una reunión más amplia

La asamblea que se reunió durante la confesión no agota necesariamente a quienes deben intervenir. La proclamación procura que los retornados conozcan el llamado y se presenten. La gravedad de una decisión comunitaria requiere que su alcance no quede restringido a una conversación entre unos pocos.

El versículo siguiente establecerá un plazo y una sanción, propios del orden que opera en esta comunidad histórica. La narración avanza así desde el dolor y el juramento hacia una actuación organizada. Comprender esa secuencia ayuda a distinguir el reconocimiento general de la culpa del examen posterior de las personas concretamente implicadas.

---

[8] Conforme al acuerdo de los jefes y de los ancianos, a cualquiera que no acudiera dentro de tres días se le confiscarían todos sus bienes y sería separado de la asamblea de los desterrados.

El plazo y las sanciones de la convocatoria

Los jefes y ancianos disponen consecuencias graves para quien no se presente dentro de tres días.

Explicación del versículo

La pérdida de todos los bienes y la separación de la asamblea refuerzan el carácter obligatorio de la reunión. La sanción se relaciona en este versículo con no acudir al llamado. No declara culpable de uno de los matrimonios denunciados a toda persona convocada; esa cuestión será examinada después.

El verbo referido a los bienes expresa aquí su confiscación o retiro del uso del propietario. El contexto no describe una orden de destruirlos ni especifica cómo se distribuirían después. La separación de la asamblea implica pérdida de pertenencia reconocida a la comunidad del retorno, una consecuencia social y religiosa importante.

El marco civil de esta medida

La disposición procede del acuerdo de jefes y ancianos. La carta de Esdras 7:25–26 había respaldado una administración con jueces y sanciones. Ese marco explica la capacidad de convocar con consecuencias materiales, sin convertir automáticamente cada actuación de los dirigentes en una nueva revelación.

La iglesia no recibe de este relato autorización para confiscar los bienes de quienes falten a una reunión o discrepen de sus responsables. La lectura cristiana distingue ese orden histórico de la autoridad de servicio que Jesús enseña en Marcos 10:42–45. El cuidado del pueblo debe permanecer sometido al Señor y a su palabra.

9 Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el día veinte del noveno mes. Todo el pueblo estaba sentado en la plaza de la casa de Dios, temblando por el asunto y por las lluvias.

Una asamblea bajo la lluvia y el peso del asunto

Los hombres convocados se reúnen en la plaza del templo dentro del plazo establecido.

Explicación del versículo

Judá y Benjamín identifican el núcleo de la comunidad asentada en la región. La reunión se fecha en el día veinte del noveno mes. La información conserva el calendario del relato y sitúa una escena concreta; no debe equipararse sin más al mes noveno de nuestro calendario.

El temblor tiene dos motivos expresos: la gravedad del asunto y las lluvias. El narrador no reduce toda la reacción corporal a una experiencia religiosa. Las condiciones del lugar afectan realmente a quienes están reunidos al aire libre.

Las circunstancias también deben atenderse

La plaza de la casa de Dios hace pública la convocatoria. El propósito es escuchar y responder, pero el número de personas y el tiempo lluvioso harán necesario organizar las actuaciones de otro modo. Esdras 10:13–14 presentará esa solicitud.

La seriedad de una responsabilidad espiritual no vuelve irrelevantes las limitaciones humanas. El relato conservará tanto la confesión como la necesidad de tiempos señalados y examen de los casos. Reconocer el frío y la lluvia no significa negar el peso del pecado; permite atender el asunto sin exigir que una multitud permanezca indefinidamente expuesta para demostrar su sinceridad.

10 El sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Ustedes han sido infieles al tomar mujeres extranjeras, añadiendo así a la culpa de Israel.

Esdras nombra públicamente la infidelidad

El sacerdote declara ante la asamblea qué conducta ha añadido culpa a la comunidad.

Explicación del versículo

La acusación se dirige a los matrimonios denunciados en el informe del capítulo anterior. Dentro de la situación del retorno, Esdras los presenta como una deslealtad al Dios del pacto, vinculada con el peligro de las prácticas de los pueblos de la tierra. La conducta no queda reducida a una preferencia administrativa del escriba.

«Añadiendo a la culpa de Israel» recuerda que el pueblo ya había sufrido por su infidelidad y había recibido misericordia. La acción presente se suma a una historia que exigía volver al Señor. La restauración del templo y el favor del rey no hacen inocente al pueblo por sí solos.

Una acusación que debe concretarse

La declaración tiene alcance comunitario, pero el proceso posterior identificará a los hombres implicados. No todo convocado queda por esa sola presencia incluido en la lista final. La responsabilidad compartida del pueblo y la determinación de cada caso deben distinguirse.

La lectura cristiana necesita mantener el contexto del pacto y la instrucción específica sobre matrimonios de 1 Corintios 7:12–16. La fidelidad a Cristo requiere reconocer lo que su palabra llama pecado, sin convertir el origen extranjero de una persona en una culpa moral ni aplicar indiscriminadamente esta medida histórica a familias actuales.

11 Ahora hagan confesión ante el SEÑOR, el Dios de sus padres, y hagan su voluntad. Sepárense de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras».

Confesar ante Dios y responder a su voluntad

Esdras llama al reconocimiento de la culpa y a una separación concreta dentro de la crisis que se está atendiendo.

Explicación del versículo

La confesión reconoce la verdad del juicio de Dios sobre la conducta. El hebreo תּוֹדָה (*todá*) puede expresar alabanza o reconocimiento; aquí se relaciona con admitir la falta delante del Señor. Una relación semejante entre darle gloria y confesar aparece en Josué 7:19–20.

«Hagan su voluntad» une las palabras con una respuesta. La separación reclamada alcanza a los pueblos y a las esposas extranjeras involucradas. Esa severidad pertenece al tratamiento que Esdras y la comunidad dan a la infidelidad denunciada, bajo las advertencias de la ley. No debe suavizarse hasta hacer desaparecer las personas y familias afectadas.

La aplicación bajo la enseñanza apostólica

El cristiano recibe en 1 Corintios 7:12–16 una orientación expresa para no abandonar al cónyuge no creyente que quiere vivir con él. Por tanto, el llamado de este versículo a hacer la voluntad de Dios no autoriza a desoír esa instrucción posterior.

Confesar sinceramente implica atender lo que el Señor realmente ha mandado. La reconciliación se recibe por la gracia de Jesucristo; el Espíritu Santo guía a una obediencia conforme a la Escritura, que no usa el lenguaje religioso para justificar decisiones arbitrarias o eludir responsabilidades hacia otros.

12 Toda la asamblea respondió a gran voz: «Sí, nos corresponde hacer conforme a tu palabra.

La asamblea reconoce que debe responder

El pueblo expresa en voz alta su aceptación de la exhortación recibida.

Explicación del versículo

La respuesta reconoce una obligación: «nos corresponde hacer». La comunidad no se limita a escuchar una denuncia que atribuye a un dirigente externo; asume que debe actuar. El volumen de la voz subraya el carácter público de ese reconocimiento, sin convertirlo por sí solo en una prueba de cumplimiento.

La expresión general «toda la asamblea» presenta la respuesta colectiva. El versículo 15 conservará también la existencia de una oposición particular. El narrador puede describir una decisión comunitaria y registrar excepciones sin que debamos borrar una de esas informaciones.

El acuerdo abre la cuestión de cómo proceder

La aceptación no impide que se reconozcan dificultades prácticas. En los versículos siguientes, los reunidos explicarán por qué el asunto necesita tiempo y un procedimiento de investigación. Esa solicitud no será presentada simplemente como una retractación del reconocimiento de culpa.

La fidelidad requiere más que una manifestación pública de acuerdo. La comprensión, la atención a los hechos y la realización de lo asumido forman parte de la respuesta. Santiago 1:22–25 llama a ser hacedores de la palabra. En la vida cristiana, esa obediencia nace de la gracia de Cristo y debe conservar la sinceridad después de que termina el momento de mayor emoción colectiva.

13 Pero el pueblo es numeroso y es tiempo de lluvias; no podemos permanecer afuera. Este trabajo no es de un día ni de dos, porque hemos transgredido mucho en este asunto.

La respuesta requiere tiempo y atención a las circunstancias

La asamblea reconoce la extensión de la falta y pide un procedimiento que pueda realizarse con cuidado.

Explicación del versículo

La cantidad de personas y el tiempo lluvioso impiden mantener indefinidamente la reunión al aire libre. El pueblo no presenta únicamente una dificultad meteorológica: añade que la transgresión ha sido extensa. La frase «no es de un día ni de dos» reconoce que atender los casos exige más que una declaración general.

La petición sigue al acuerdo de hacer lo requerido. En su forma narrativa, las limitaciones no equivalen a negar la culpa, sino a proponer cómo afrontar una situación que afecta a numerosas familias. El siguiente versículo concretará esa alternativa.

La seriedad no se mide por la precipitación

Esdras 10:16–17 mostrará una investigación que se extiende en el tiempo. Reconocer una falta y examinar sus consecuencias son tareas relacionadas, pero no idénticas. La urgencia moral no elimina la necesidad de conocer los hechos.

Esta distinción ayuda a tratar responsablemente asuntos que afectan a otras personas. Una respuesta pública intensa puede expresar sinceridad y, aun así, necesitar tiempo para proceder con justicia. El arrepentimiento no se reduce a la rapidez de una ceremonia. Requiere verdad, perseverancia y obediencia a Dios durante los pasos menos visibles que siguen al reconocimiento inicial.

---

14 Que nuestros jefes representen a toda la asamblea. Que todos los que en nuestras ciudades han tomado mujeres extranjeras vengan en tiempos señalados, acompañados de los ancianos y de los jueces de cada ciudad, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios por este asunto».

Representantes, fechas y jueces para examinar los casos

La asamblea propone que los implicados comparezcan de forma ordenada con las autoridades de sus ciudades.

Explicación del versículo

Los jefes actuarán en representación de la comunidad. Los hombres que han contraído las uniones señaladas deberán acudir en tiempos establecidos, acompañados por ancianos y jueces de su localidad. La medida combina responsabilidad general y conocimiento local de los casos.

La propuesta responde al problema de una multitud bajo la lluvia y evita pretender resolver todo mediante una sola respuesta colectiva. El texto no reproduce cada audiencia ni sus argumentos, pero afirma que habrá una investigación organizada antes de dar por atendido el asunto.

El propósito religioso de la actuación

La asamblea busca apartar la ira de Dios provocada por su infidelidad. Ese lenguaje expresa la seriedad de volver al pacto; no describe un mecanismo por el cual un procedimiento humano pueda controlar a Dios. La justicia y la misericordia siguen perteneciéndole.

En el marco de la ley, Deuteronomio 16:18–20 exige jueces justos, imparcialidad y rechazo del soborno. Invocar una finalidad religiosa no permite prescindir de esas exigencias. La atención a las personas y la

integridad de quienes juzgan forman parte de la fidelidad que se pretende recuperar. El relato deja esa responsabilidad dentro de su contexto histórico, sin convertir su medida matrimonial en una instrucción automática para la iglesia.

---

15 Solo Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, se opusieron a esto, y Mesulam y el levita Sabetai los apoyaron.

La oposición que el relato conserva

Jonatán y Jahazías aparecen disintiendo, apoyados por Mesulam y el levita Sabetai.

Explicación del versículo

La lectura de esta edición presenta una oposición particular al curso propuesto. La decisión general de la asamblea no borra la existencia de esas voces. Los nombres y las identificaciones paternas conservan su participación dentro de una narración que podría haberse limitado a describir el acuerdo mayoritario.

La expresión hebrea traducida «se opusieron a esto» ha admitido interpretaciones diferentes, incluida una lectura de tomar posición a favor. Dentro de la interpretación de oposición seguida aquí, el objeto exacto del desacuerdo tampoco se explica: pudo referirse al procedimiento, a la demora o a la medida misma. El texto no reproduce sus razones y no corresponde atribuirles con certeza una intención determinada.

Distinguir un hecho de los motivos que ignoramos

Sabetai es identificado como levita. Esa mención no convierte necesariamente en levitas a todos los demás nombres de la oración. Tampoco permite identificar automáticamente a Mesulam con cada persona del mismo nombre mencionada en los capítulos anteriores.

La sobriedad del relato invita a la misma prudencia del lector. Podemos reconocer que hubo desacuerdo sin inventar discursos, ambiciones o pecados secretos de quienes aparecen. La verdad requiere atender lo declarado y dejar como desconocido lo que el pasaje no informa.

La investigación de los casos y su conclusión

---

16 Así hicieron los desterrados. Fueron apartados el sacerdote Esdras y algunos hombres, jefes de familias, según sus familias paternas, todos designados por nombre. Se sentaron el primer día del décimo mes para investigar el asunto.

La investigación comienza con responsables identificados

Esdras y los jefes designados se sientan a examinar el asunto en el primer día del décimo mes.

Explicación del versículo

La comunidad realiza lo acordado en el procedimiento. Los jefes de familia son apartados para esta responsabilidad y quedan identificados por nombre. El relato no confunde una multitud que ha expresado su disposición con el grupo que asumirá el examen de los casos.

La fecha distingue el comienzo de la investigación de la reunión del día veinte del noveno mes. Hubo tiempo entre la asamblea y el trabajo organizado. La narración no detalla cada gestión de ese intervalo, pero sí proporciona un momento definido en que el examen se inicia.

Examinar antes de concluir

El verbo de investigar se relaciona con buscar y averiguar. Esdras, dedicado a estudiar la ley, necesita ahora atender también la situación real de las personas. El uso de la Escritura no hace innecesario conocer a quién y a qué hechos se aplica.

El capítulo presenta una actuación de dirigentes históricos, no un permiso para que cualquier responsable religioso emita decisiones sin escuchar ni comprobar. La fidelidad a la verdad reclama paciencia e integridad. Una norma invocada con seriedad y un examen responsable deben acompañarse, especialmente cuando las consecuencias alcanzan a familias enteras.

---

17 Terminaron de examinar a todos los hombres que habían tomado mujeres extranjeras el primer día del primer mes.

El examen llega a su término

La investigación concluye el primer día del primer mes, después del período iniciado en el mes décimo.

Explicación del versículo

La fecha señala aproximadamente tres meses de trabajo según el calendario del relato. El paso al primer mes introduce un nuevo año dentro de esa manera de contar los meses. El texto no necesita convertirse a fechas modernas para comunicar la duración y el término de la investigación.

«Todos los hombres que habían tomado mujeres extranjeras» delimita el asunto examinado. No se afirma que todos los varones de Israel fueran culpables ni que cada familia presente en la asamblea estuviera incluida en el mismo grado. La lista siguiente identificará a los implicados según grupos.

Una conclusión de alcance definido

El versículo declara terminado el examen; no ofrece una historia posterior de cada matrimonio o de cada hijo. Tampoco anuncia que toda infidelidad del pueblo haya quedado eliminada para siempre. Debe respetarse el alcance concreto del resultado narrado.

La duración muestra que el reconocimiento de culpa se acompañó de una actuación sostenida. La fidelidad necesita perseverar después de una decisión inicial y completar las responsabilidades asumidas. A la vez, un procedimiento concluido no reemplaza la dependencia continuada de Dios. La comunidad restaurada sigue necesitando su palabra, su misericordia y una respuesta obediente.

Los sacerdotes y servidores implicados

---

18 Entre los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras se encontraron estos: de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos, Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

La lista comienza por la casa sacerdotal de Jesúa

Los primeros nombres registrados pertenecen a la familia del sacerdote vinculado con el comienzo del retorno.

Explicación del versículo

«Hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos» identifica una casa sacerdotal. El relato de Esdras 5:2 había presentado a Jesúa junto a Zorobabel en la reconstrucción. Esta entrada no acusa automáticamente al propio Jesúa de haber contraído una de las uniones investigadas: nombra a Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías entre sus descendientes y parientes.

Comenzar por los sacerdotes corresponde al informe de Esdras 9:1–2, que ya incluía a los responsables religiosos. La cercanía al culto y una ascendencia reconocida no eximen del examen. La comunidad no puede pedir fidelidad a otros mientras trata la posición sacerdotal como una garantía de inocencia.

El servicio religioso también necesita misericordia

El versículo siguiente describirá su compromiso y una ofrenda por la culpa. La respuesta no queda en la denuncia pública; reconoce la necesidad de expiación dentro del orden del culto.

Hebreos 7:23–28 distingue la debilidad de los sacerdotes humanos de Jesucristo, santo y sin mancha, que vive para interceder. La esperanza cristiana descansa en ese Sacerdote suficiente. Ningún linaje ni cargo religioso puede ocupar su lugar como Salvador.

---

19 Dieron su mano en promesa de despedir a sus esposas y, por ser culpables, ofrecieron un carnero del rebaño por su culpa.

Una promesa reconocida y una ofrenda por la culpa

Los sacerdotes nombrados asumen el compromiso de separación y presentan un carnero por su culpa.

Explicación del versículo

«Dieron su mano» es el gesto de una promesa o compromiso. La frase no describe un acto de violencia, sino la confirmación de lo que han aceptado hacer. La acción se refiere inmediatamente al grupo del versículo anterior; el relato no repite después todos los detalles de la respuesta de cada persona listada.

La culpa no se trata solamente como un problema de imagen pública. El carnero pertenece al lenguaje de la ofrenda por la culpa. Levítico 5:14–19 relaciona ese sacrificio con la responsabilidad ante Dios y la necesidad de expiación. El cargo sacerdotal no permite a estos hombres dispensarse del reconocimiento que exigen a otros.

El sacrificio dentro de la historia de la redención

La respuesta se realiza en el orden del templo y debe entenderse en ese marco. Su descripción no establece que una promesa humana pueda comprar reconciliación ni que el cristiano deba reproducir esta ofrenda o la misma medida matrimonial.

Hebreos 10:10–14 anuncia la entrega única de Jesucristo. Por ella los creyentes reciben santificación y pueden acercarse a Dios. La confesión y la obediencia responden a esa gracia; el descanso de la conciencia está en el Salvador que se ofreció por nuestros pecados, no en el valor de un animal ni en la fuerza de un juramento.

---

20 De los hijos de Imer: Hananí y Zebadías.

Dos nombres de la casa sacerdotal de Imer

Hananí y Zebadías continúan el registro de sacerdotes implicados en las uniones examinadas.

Explicación del versículo

El encabezamiento familiar sitúa a estos hombres dentro de una casa reconocida. Esdras 2:37 había contado a los descendientes de Imer entre los sacerdotes del primer regreso. La lista presente no vuelve a contar a toda aquella familia: identifica a dos personas relacionadas con el asunto investigado.

Imer también aparece como nombre de una división sacerdotal en 1 Crónicas 24:14. Esa memoria ayuda a comprender el arraigo del nombre en el servicio del templo, sin convertir al antiguo antepasado en un participante personal de esta actuación posterior.

Una casa reconocida no sustituye la fidelidad

La responsabilidad de Hananí y Zebadías se conserva dentro de su pertenencia familiar. El registro puede reconocer una historia de servicio y, al mismo tiempo, una falta de integrantes concretos. No necesita condenar indiscriminadamente a todos los descendientes de Imer para nombrar a los implicados.

1 Corintios 10:11–13 llama a recibir las advertencias de la historia con humildad y a depender de la fidelidad de Dios. El lugar de una persona en una comunidad puede ser valioso, pero no la hace inmune a la tentación. La vigilancia cristiana se apoya en Cristo y en su gracia, y se expresa en una obediencia personal.

---

21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

La familia sacerdotal de Harim también es examinada

El registro nombra a Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías entre los implicados de esta casa.

Explicación del versículo

Harim identifica aquí una familia sacerdotal, dentro de la sección iniciada en 10:18. La pertenencia ya figuraba entre los sacerdotes del retorno en Esdras 2:39. El contexto de la lista determina el grupo del que se habla.

Más adelante, 10:31 volverá a mencionar una familia de Harim dentro de la sección de los demás israelitas. La coincidencia del nombre familiar no permite borrar la diferencia entre ambos encabezamientos ni convertir a todas las personas de la segunda entrada en sacerdotes. Las listas distinguen tanto oficios como casas.

La responsabilidad de personas identificadas

Los cinco nombres corresponden a hombres concretos incluidos tras la investigación. No se describen las circunstancias de cada matrimonio ni se reproduce una declaración particular de cada uno. La sobriedad del registro debe conservarse al explicar sus consecuencias.

La cercanía al culto requiere integridad y no garantiza inocencia. El lugar sacerdotal de esta entrada hace visible la seriedad del llamado a volver a Dios. En la esperanza cristiana, Hebreos 7:25–28 presenta al Hijo como el Sacerdote santo que salva e intercede. La comunidad puede reconocer la fragilidad de sus servidores y dirigir su confianza definitiva al Señor.

---

22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

La casa de Pasur cierra la sección sacerdotal

Seis hombres de esta familia quedan nombrados antes de pasar a los levitas y a otros servidores.

Explicación del versículo

Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa pertenecen a la entrada de Pasur. La familia había sido enumerada entre los sacerdotes que volvieron en Esdras 2:38. El registro mantiene la continuidad de la casa y concreta a quiénes se refiere en el asunto presente.

Esta sección incluye las principales casas sacerdotales reconocidas en el regreso, pero no afirma que todos los sacerdotes hubieran cometido la falta. Los nombres individualizan la responsabilidad dentro de grupos más amplios. La condición religiosa de la familia no impide el examen, y la culpa de algunos no equivale a una acusación idéntica contra cada pariente.

La corrección empieza por quienes sirven

El orden de la lista da peso a la denuncia inicial de que la infidelidad alcanzaba a dirigentes y servidores. No se exige una respuesta al pueblo mientras se oculta la situación de quienes atienden el santuario. La autoridad necesita someterse a la misma palabra que enseña.

La iglesia encuentra en Gálatas 6:1–2 un llamado a restaurar con mansedumbre y a cuidarse de la tentación. Esa instrucción no reproduce la medida matrimonial de Esdras, pero sí dirige una corrección responsable, humilde y dependiente de Cristo. Reconocer una falta debe servir a la verdad y a la restauración, sin autosuficiencia de quienes intervienen.

---

23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía, que es Kelita, Petaías, Judá y Eliezer.

Los levitas y el nombre doble de Kelaía

La investigación incluye a seis levitas, distinguiendo dentro de la enumeración a una persona conocida por dos nombres.

Explicación del versículo

Jozabad, Simei, Kelaía, Petaías, Judá y Eliezer forman esta entrada. La aclaración «que es Kelita» identifica otro nombre de Kelaía; no agrega un séptimo hombre. El propio texto proporciona el vínculo, por lo que aquí sí es posible afirmar la identidad entre ambos nombres.

Los levitas habían sido buscados para atender una necesidad real del templo en el capítulo 8. Esa importancia de su servicio no los exime de responsabilidad. A la vez, el pasaje no dice que todos los levitas llegados con Esdras estén incluidos en esta lista ni permite equiparar automáticamente cada nombre repetido con un custodio mencionado antes.

Servicio y obediencia personal

El registro distingue a las personas y conserva su función. La dedicación a tareas sagradas necesita una vida coherente; la utilidad de una labor no vuelve irrelevante la fidelidad a Dios.

1 Pedro 4:10–11 orienta los dones al bien de otros y a la gloria de Dios por Jesucristo. La lectura cristiana recibe ese criterio sin trasladar indiscriminadamente la medida de este capítulo. El Señor que da capacidad para servir también llama a reconocer el pecado y a depender de su misericordia, con integridad ante la comunidad.

---

24 De los cantores: Eliasib. De los porteros: Salum, Telem y Uri.

Cantores y porteros dentro de la misma responsabilidad

El registro incluye a Eliasib entre los cantores y a Salum, Telem y Uri entre los porteros.

Explicación del versículo

Los dos oficios corresponden a tareas distintas del templo. La lista no los mezcla, pero tampoco excluye a ninguno del examen. Un servicio visible como el canto y otro ligado al cuidado de los accesos necesitan la misma fidelidad al Señor.

El nombre Eliasib aparece en otros lugares del libro, pero aquí su identificación es «de los cantores». El texto no lo llama sumo sacerdote ni lo vincula expresamente con el padre de Johanán mencionado en 10:6. Conservar la función declarada ayuda a evitar identidades construidas únicamente por coincidencia de nombres.

El culto no sustituye la obediencia

Amós 5:21–24 denuncia un culto que puede tener fiestas y cantos mientras desprecia el derecho y la justicia. La relación no atribuye a estos cuatro hombres todas las faltas descritas por Amós; recuerda el criterio de que la actividad religiosa no puede usarse para ocultar la desobediencia.

La respuesta cristiana nace de la reconciliación recibida en Cristo. 2 Corintios 5:17–21 dirige al Dios que hace nueva la vida y llama a volver a él por medio del Salvador. El servicio puede expresar esa gracia cuando acompaña una conducta sincera; su belleza o utilidad no reemplaza la necesidad de perdón y renovación.

Las familias de Israel incluidas en el registro

---

25 De Israel, de los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

El registro pasa a las familias del resto de Israel

La entrada de Paros abre una nueva sección después de sacerdotes, levitas, cantores y porteros.

Explicación del versículo

«De Israel» no excluye a los servidores anteriores del pueblo de Israel. En la organización de esta lista, distingue a los demás integrantes de la comunidad de quienes han sido agrupados por sus oficios religiosos. Paros es una familia reconocida desde Esdras 2:3.

Malquías aparece dos veces en la enumeración hebrea seguida aquí. Puede tratarse de dos hombres con el mismo nombre. Algunas versiones presentan Hasabías en la segunda aparición, siguiendo la lectura de un relato griego paralelo. La repetición conservada en esta edición no debe resolverse simplemente suprimiendo uno de los nombres.

La pertenencia familiar no borra la responsabilidad

El registro de quienes subieron con Esdras había incluido un grupo de Paros en Esdras 8:3. Esa participación en el retorno y la presente investigación cumplen propósitos distintos: una documenta la expedición; la otra identifica a los implicados en la infidelidad examinada.

La historia de una familia puede incluir generosidad, esfuerzo y faltas que requieren respuesta. Conservar esa complejidad evita idealizar a toda una comunidad o condenarla por igual. La fidelidad debe vivirse por personas concretas, dentro de una historia recibida que no realiza la obediencia en su lugar.

---

26 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

La casa de Elam dentro de la investigación

Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías figuran como implicados de esta familia.

Explicación del versículo

Elam ya era una casa reconocida en los registros del retorno. En este capítulo, Secanías, que exhortó a responder a la infidelidad, pertenece también a ella, según Esdras 10:2. Una misma familia amplia puede incluir la voz que llama al arrepentimiento y personas cuya conducta necesita ser examinada.

Jehiel es un nombre que aparece tanto aquí como en la identificación paterna de Secanías. La coincidencia hace posible una relación, pero el versículo no declara expresamente que sean la misma persona. No corresponde presentar como demostrada una escena familiar particular que el relato no narra.

La verdad dentro de la propia comunidad

La lista no limita el examen a familias ajenas a quienes han apoyado públicamente la respuesta. La pertenencia compartida no oculta los nombres de los implicados. Al mismo tiempo, no convierte la culpa de estos seis en una acusación idéntica contra todos los integrantes de Elam.

La integridad necesita esa atención a lo concreto. Reconocer una falta dentro de la propia comunidad puede ser doloroso, pero la verdad no se protege mediante el silencio selectivo. En Cristo, la corrección puede orientarse a la reconciliación y ejercerse con la mansedumbre que exige Gálatas 6:1–2, sin atribuir a las personas motivos que no conocemos.

---

27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

Los hombres registrados de la familia de Zatu

Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza forman esta entrada del resultado de la investigación.

Explicación del versículo

El encabezamiento de Zatu es claro en este lugar. La familia figura ya en Esdras 2:8. Su presencia ayuda también a reconocer por qué algunas lecturas de la lista de viajeros en 8:5 incluyen ese nombre, aunque no resuelve por sí sola la forma textual de aquel versículo.

Los seis nombres corresponden al asunto presente, no a un censo de todos los integrantes de la casa. Tampoco se dice en qué expedición llegó cada hombre o si todos habían venido con Esdras. La comunidad de Jerusalén reúne una historia más amplia que una única caravana.

Dos registros con finalidades distintas

Las listas anteriores identificaban a quienes regresaban o servían. Esta conserva a quienes resultaron implicados en la transgresión examinada. Pertenecer a una familia conocida no determina de antemano la conducta individual ni vuelve innecesario el examen.

El pasaje permite valorar la memoria del pueblo sin idealizarla. La restauración incluye dones y oportunidades recibidos, pero también la necesidad de reconocer la infidelidad que persiste. La esperanza bíblica no descansa en una comunidad que nunca falle, sino en el Dios que la llama a volver a él. La respuesta debe conservar la seriedad de esa llamada y la responsabilidad hacia las personas afectadas.

---

28 De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

La casa de Bebai y sus cuatro nombres

Johanán, Hananías, Zabai y Atlai quedan identificados entre los hombres examinados.

Explicación del versículo

La lista agrupa a estas personas bajo una misma casa, pero no detalla su parentesco inmediato entre sí. «Hijos de Bebai» expresa pertenencia familiar amplia. No afirma que los cuatro fueran hermanos nacidos del mismo padre ni que cada nombre represente una nueva generación.

La casa había aparecido en el primer regreso y también en la expedición de Esdras, donde Esdras 8:11 nombró a Zacarías con veintiocho hombres. El presente versículo no establece que estos cuatro correspondan a una porción determinada de aquellos veintiocho. Los registros atienden asuntos diferentes.

Del dato familiar a la respuesta personal

La investigación no termina en una acusación contra una casa anónima: conserva personas identificadas. Su pertenencia puede explicar dónde se sitúan dentro de la comunidad, pero no responde en su lugar a la voluntad de Dios.

Santiago 4:6–10 llama a la humildad, a someterse a Dios y a abandonar la doblez, bajo el anuncio de su gracia. Esa relación permite una aplicación cristiana responsable: la corrección necesita verdad interior y vuelta al Señor. La gracia de Jesucristo sostiene el arrepentimiento; no basta quedar asociado a una familia, una tradición o una obra religiosa reconocida.

---

29 De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

Una entrada de Bani y la lectura de Ramot

Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot pertenecen a esta sección del registro.

Explicación del versículo

El nombre de Bani encabeza una familia conocida desde Esdras 2:10. La lista vuelve a usar ese encabezamiento en 10:34. La repetición necesita reconocerse antes de contar las agrupaciones como si cada nombre familiar apareciera una sola vez y sin dificultades de transmisión.

El último nombre de esta entrada se presenta como Ramot siguiendo la lectura tradicional del hebreo. La forma escrita que la acompaña en la tradición masorética explica que otras versiones ofrezcan Jeremot. La diferencia afecta la forma del nombre; no autoriza a añadir dos personas distintas donde el registro presenta una sola posición.

Identificar sin reconstruir más de lo disponible

Los nombres se conservan como parte del resultado de una investigación. El texto no proporciona declaraciones individuales ni explica las razones de cada unión. La pertenencia familiar no basta para reconstruir esos episodios con certeza.

La atención al registro ayuda a mantener la justicia de la lectura: no reducir a todos a una acusación imprecisa ni multiplicar identidades por las variantes de un nombre. La verdad acerca de las personas requiere precisión. Esa sobriedad acompaña una respuesta fiel a Dios y evita convertir una lista histórica en ocasión para inventar vidas o culpas adicionales.

---

30 De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

La casa de Pahat-moab vuelve a aparecer

Ocho nombres de esta familia quedan incluidos en la investigación, desde Adna y Quelal hasta Binúi y Manasés.

Explicación del versículo

Pahat-moab figuraba en el primer retorno de Esdras 2:6 y en la expedición de Esdras 8:4. Aquí el encabezamiento organiza a personas implicadas en otro asunto. Los distintos registros permiten ver la continuidad de una casa a través de momentos y responsabilidades diferentes.

El nombre familiar no debe usarse para clasificar automáticamente a cada miembro como extranjero o para deducir la procedencia de sus esposas. El versículo los incluye entre las familias de Israel sometidas al examen. La lista no proporciona datos suficientes para reconstruir todos sus vínculos geográficos o matrimoniales.

Memoria de servicio y reconocimiento de culpa

La participación de una familia en la restauración no obliga al narrador a ocultar sus faltas. Tampoco hace que una entrada de culpa anule todo lo narrado anteriormente sobre ella. La historia bíblica conserva ambos aspectos y pide una respuesta a la infidelidad concreta.

El discípulo puede aprender a recibir las advertencias sin autosuficiencia, como enseña 1 Corintios 10:11–13. La fidelidad no consiste en vivir del prestigio de un pasado compartido. Necesita depender hoy del Señor y responder a la gracia de Cristo con una conducta que honre su palabra.

---

31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

Harim entre las familias del resto de Israel

Esta entrada comienza con Eliezer, Isías, Malquías, Semaías y Simeón, y continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El contexto distingue esta casa de la familia sacerdotal de Harim presentada en 10:21. Aquí estamos dentro de la sección abierta con «De Israel» en 10:25. El mismo nombre familiar puede aparecer en registros con distinta función; no corresponde convertir a estos hombres en sacerdotes por la sola coincidencia.

Esdras 2:32 ya había incluido a Harim entre los grupos del retorno fuera de la lista sacerdotal. Esa correspondencia ayuda a entender la ubicación presente, sin demostrar el parentesco inmediato de cada persona con todos los integrantes del registro anterior.

La oración no termina con el límite del versículo

El encabezamiento sigue rigiendo los tres nombres de 10:32. La división en versículos facilita la lectura, pero no crea una nueva familia donde no hay un nuevo encabezamiento. Leída de forma continua, esta entrada reúne ocho nombres.

El pasaje exige atención tanto a las personas como a la estructura de la lista. La responsabilidad se reconoce dentro de un grupo concreto, sin confundirla con la de otra casa llamada igual. Ese cuidado evita acusaciones ampliadas por error y permite recibir el testimonio bíblico con la precisión que requiere hablar de otros.

---

32 Benjamín, Maluc y Semarías.

La continuación de la entrada de Harim

Benjamín, Maluc y Semarías completan el grupo comenzado en el versículo anterior.

Explicación del versículo

La ausencia de un nuevo encabezamiento es significativa. Los tres nombres continúan bajo «de los hijos de Harim» en Esdras 10:31. Juntos con los cinco anteriores forman una sola entrada de ocho personas. La división en versículos no establece por sí misma una separación familiar.

Benjamín es aquí un nombre personal de la lista. Su función difiere de la referencia a Judá y Benjamín en la convocatoria de 10:9, donde se habla de la comunidad territorial y tribal. Maluc y Semarías tampoco aparecen como descendientes sucesivos de Benjamín, sino como otros nombres en la misma enumeración.

Una lectura que conserva el lugar de cada persona

El registro sitúa responsabilidades dentro de una estructura reconocible. Comprenderla evita atribuir a estos hombres una casa distinta o incorporar a toda la tribu de Benjamín en una acusación que el versículo no formula.

La precisión forma parte de la justicia cuando se habla de personas. La comunidad ha examinado un asunto serio y el lector debe cuidar el alcance de lo que recibe. El temor de Dios necesita esa atención a la verdad, tanto al reconocer una falta como al evitar que una interpretación apresurada amplíe indebidamente sus destinatarios.

---

33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

La entrada de Hasum dentro del resultado del examen

Siete nombres quedan registrados en esta familia, desde Matenai hasta Simei.

Explicación del versículo

Hasum pertenecía a las casas reconocidas desde el primer regreso, según Esdras 2:19. La lista actual identifica a determinados integrantes implicados en el asunto matrimonial. Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei no constituyen aquí una sucesión de padres e hijos, sino una enumeración de personas bajo el mismo encabezamiento.

La noticia se sitúa después de la investigación narrada en 10:16–17. El registro no expone cada testimonio ni atribuye a todos idénticas circunstancias familiares. Su finalidad inmediata es conservar los nombres reconocidos dentro del asunto examinado.

La lista y las sanciones de la convocatoria

Estar nombrado aquí no equivale a que se le hubieran confiscado los bienes por no acudir. La amenaza de Esdras 10:8 se refería a la falta de comparecencia dentro del plazo. La investigación de los matrimonios y la sanción por ausentarse eran cuestiones relacionadas con el proceso, pero distintas.

Esta diferencia evita sumar consecuencias que el relato no declara para cada hombre. Leer una historia de culpa exige ser preciso: la seriedad de la desobediencia no autoriza a atribuir a las personas cualquier castigo mencionado en el mismo capítulo. La verdad debe limitar y orientar lo que se afirma sobre ellas.

---

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,

Un nuevo encabezamiento con el nombre Bani

Madai, Amram y Uel comienzan una sección extensa del registro familiar.

Explicación del versículo

La expresión «de los hijos de Bani» introduce aquí los nombres que continúan en los versículos siguientes. El mismo encabezamiento había aparecido en 10:29. El texto conservado mantiene ambas entradas; no explica de manera completa la relación entre ellas ni permite fusionar sus nombres como si no hubiera una nueva introducción.

Esta parte de la lista presenta también diferencias de agrupación en su transmisión, particularmente al llegar a Bani y Binúi en 10:38. Por eso conviene distinguir la secuencia que se lee en esta edición de las reconstrucciones que ofrecen otras versiones. La pertenencia exacta de cada nombre no debe afirmarse con una certeza mayor que la que permite el registro.

Una enumeración de implicados, no una historia de cada familia

Madai, Amram y Uel están nombrados como personas del asunto investigado. El pasaje no relata sus matrimonios individualmente ni establece vínculos con otros personajes conocidos que llevan nombres semejantes.

El valor de conservarlos no depende de que podamos reconstruir toda su vida. La lista testimonia que la infidelidad fue tratada respecto de personas concretas. A la vez, sus límites recuerdan una responsabilidad del intérprete: explicar lo que hay en el texto y reconocer dónde no contamos con información suficiente para completar la historia.

---

35 Benaía, Bedías, Quelúhu,

Tres nombres dentro de una entrada continuada

Benaía, Bedías y Quelúhu prolongan el registro iniciado con la familia de Bani.

Explicación del versículo

El versículo no introduce otra casa ni una nueva acusación. Continúa la misma enumeración de los implicados que comenzó antes. Sus nombres deben leerse junto a los anteriores y los siguientes, bajo el alcance del encabezamiento y de la investigación ya descrita.

Benaía aparece también en otras entradas de este capítulo. La repetición dentro de distintas familias no obliga a reducir todas las menciones a un solo hombre. En este registro, los encabezamientos familiares contribuyen a distinguir identidades que un nombre aislado no permite resolver.

La forma de Quelúhu

La lectura Quelúhu refleja la forma tradicional que acompaña a una escritura distinta del nombre en la transmisión hebrea. La existencia de dos formas explica diferencias entre versiones, pero no crea dos personas dentro de esta posición de la lista. El nombre conserva la misma función que Benaía y Bedías: identificar a un implicado.

La atención a una lista puede parecer menos inmediata que el relato de una oración o de un viaje, pero también requiere fidelidad. Quienes son nombrados no deben convertirse en figuras simbólicas inventadas. El registro pide reconocer su responsabilidad concreta y respetar lo que no informa acerca de sus decisiones y su vida posterior.

---

36 Vanías, Meremot, Eliasib,

Vanías, Meremot y Eliasib en su contexto familiar

La lista continúa con nombres que deben identificarse por el lugar que ocupan en el registro.

Explicación del versículo

Estos tres pertenecen a la sección familiar iniciada en 10:34. El pasaje no los presenta como una nueva comisión ni les asigna oficios sacerdotales. La estructura del registro es la que permite situarlos dentro del asunto investigado.

Meremot había aparecido como nombre de un sacerdote que recibió los bienes del viaje en Esdras 8:33. La coincidencia no demuestra que este sea aquel custodio: la entrada presente pertenece a otra sección y no añade una identificación paterna que establezca ese vínculo. Tampoco debe equipararse a Eliasib con todos los personajes del mismo nombre mencionados en el libro.

Una identidad no se reconstruye solo por el nombre

Confundir esas personas produciría una biografía que el texto no afirma y podría atribuir la culpa a un servidor cuya identidad no está demostrada. La precisión es especialmente necesaria cuando se explica un registro de transgresiones.

El lector recibe nombres reales dentro de una historia seria. Respetarlos incluye mantener la diferencia entre lo conocido y lo supuesto. Esa disciplina protege la verdad y evita hacer de la exposición bíblica una narración de motivos, trayectorias o caídas que no han sido relatadas.

---

[37] Matanías, Matenai, Jaasai,

Nombres semejantes que el registro distingue

Matanías, Matenai y Jaasai continúan la enumeración de personas examinadas.

Explicación del versículo

Matanías y Matenai tienen formas parecidas, pero ocupan dos posiciones en la lista. El texto no introduce una aclaración que los identifique como el mismo hombre. La semejanza de sonido no basta para suprimir uno ni para tratarlo automáticamente como una variante del otro.

El caso difiere de Kelaía y Kelita en Esdras 10:23, donde el propio versículo declara la identidad. Allí hay una explicación expresa; aquí hay nombres coordinados. La forma de la oración debe orientar la lectura antes de reconstruir identidades.

La lectura de Jaasai

El último nombre se transmite con una diferencia entre la forma escrita y la lectura tradicional hebrea. Esta edición ofrece Jaasai como nombre personal. Su función dentro del registro es la de un tercer integrante de esta línea, no una nueva declaración de que toda la actuación haya terminado.

La atención a estas formas conserva el sentido de una sección que cuenta personas y responsabilidades. El pasaje no proporciona una enseñanza secreta mediante el parecido de los nombres. Su testimonio pertenece a la historia de una comunidad que ha necesitado reconocer la culpa y responder ante su Dios.

---

[38] Bani, Binúi, Simei,

Una diferencia que afecta la agrupación de la lista

La lectura de esta edición presenta a Bani, Binúi y Simei en continuidad con los nombres anteriores.

Explicación del versículo

El hebreo conservado ofrece una secuencia de nombres personales. Otras versiones entienden aquí «de los hijos de Binúi: Simei», siguiendo una forma distinta de agrupar la frase apoyada por la tradición griega. En esa lectura se abre una nueva familia; en la presente, la enumeración continúa sin ese nuevo encabezamiento.

La diferencia importa al describir a qué casa pertenecen los nombres posteriores. No se resuelve contando automáticamente cada Bani o Binúi como si todas sus funciones fueran idénticas. Es necesario distinguir entre el nombre de una persona y el nombre que introduce un grupo familiar, según la lectura seguida.

El resultado que la lista busca conservar

La dificultad de agrupación no transforma este tramo en un relato distinto del resto del capítulo. Continúa identificando a hombres implicados en la investigación matrimonial. El texto no añade aquí una nueva orden ni ofrece una biografía de Simei.

La exposición debe conservar tanto el contenido reconocible como la incertidumbre real. Atribuir a una familia con certeza todos los nombres de una sección discutida ampliaría lo que podemos demostrar. La precisión permite recibir la seriedad del registro sin ocultar las dificultades ni completar los datos mediante suposiciones.

---

39 Selemías, Natán, Adaía,

Tres hombres dentro de un registro de responsabilidad

Selemías, Natán y Adaía continúan la lista de quienes resultaron implicados en el asunto examinado.

Explicación del versículo

Los nombres aparecen coordinados. No se presenta una genealogía en la que Selemías engendre a Natán y este a Adaía. El propósito de la sección es enumerar personas bajo los encabezamientos familiares, no establecer una nueva línea de descendencia entre cada nombre consecutivo.

La pertenencia precisa de este tramo debe leerse teniendo en cuenta la diferencia de agrupación de 10:38. El versículo por sí solo no proporciona una identificación paterna que permita relacionar de manera segura a cada hombre con otros personajes conocidos.

Responsabilidad concreta y consecuencias familiares

La lista nombra a los hombres investigados. Aunque la medida propuesta afecta también a esposas e hijos, el registro no acusa automáticamente a cada niño de la culpa del padre. Conservar esa distinción resulta necesario ante una historia cuyas consecuencias alcanzan a familias enteras.

Jeremías 31:29–30 afirma la responsabilidad personal al rechazar que la culpa pueda explicarse únicamente por la conducta de los padres. La relación no niega las consecuencias compartidas de las decisiones, pero impide confundirlas con una culpa idéntica de todos los afectados. Hablar con verdad de un pecado exige reconocer también a quienes soportan sus consecuencias.

---

40 Macnadebai, Sasai, Sarai,

Macnadebai y la forma del encabezamiento

Esta edición conserva tres nombres: Macnadebai, Sasai y Sarai.

Explicación del versículo

La secuencia hebrea presentada aquí trata a Macnadebai como un nombre personal. Algunas traducciones reconstruyen en su lugar un encabezamiento semejante a «de los hijos de Zacai», de modo que Sasai y Sarai quedarían bajo otra casa. Esa propuesta se relaciona con la forma del relato griego paralelo y con la estructura usual de la lista.

Esdras 2:9 confirma que Zacai era una familia conocida entre los retornados. Esa correspondencia ofrece un contexto para la propuesta, pero no convierte por sí sola la reconstrucción en una identidad personal demostrada. La lectura bíblica de esta edición mantiene Macnadebai.

El alcance de una diferencia textual

El asunto afecta la organización de nombres y familias. No añade una nueva transgresión distinta ni cambia la naturaleza de la investigación descrita. La dificultad debe tratarse en su medida, sin construir a partir de ella una historia que no se conserva.

Las listas requieren una lectura paciente porque su brevedad puede concentrar problemas que un relato más amplio habría aclarado. La fidelidad consiste en explicar la secuencia reconocible, distinguir una

propuesta de una lectura conservada y evitar que la falta de datos se convierta en seguridad inventada acerca de las personas nombradas.

---

41 Azareel, Selemías, Semarías,

La repetición de Selemías dentro del registro

Azareel, Selemías y Semarías prolongan la enumeración de los implicados.

Explicación del versículo

Selemías había aparecido también en 10:39. La repetición es compatible con la presencia de dos hombres llamados igual, pero el texto no añade los datos necesarios para reconstruir por completo sus identidades. No corresponde eliminar una aparición como si la semejanza demostrara por sí sola un error.

Semarías también es un nombre que aparece en otro tramo del capítulo. Cada mención debe atender a su posición y al encabezamiento que la rige. Las coincidencias dentro de una comunidad amplia necesitan un contexto más preciso antes de convertirse en una biografía única.

Conservar la responsabilidad sin inventar trayectorias

Los tres nombres identifican personas dentro de la investigación. El pasaje no establece quién actuó primero, cuál fue la influencia de cada uno o cómo respondió después cada familia. La exposición debe respetar esa ausencia de información.

La lista se integra en una confesión que reconoce a Dios como justo y al pueblo como necesitado de misericordia. Su finalidad no es ofrecer al lector un lugar de superioridad sobre los nombrados. La advertencia de 1 Corintios 10:12 invita a examinarse con humildad. El reconocimiento del pecado ajeno puede servir para atender la propia fidelidad delante del Señor, sin añadir acusaciones que el relato no formula.

---

42 Salum, Amarías y José.

El cierre de una sección extensa de nombres

Salum, Amarías y José completan este tramo antes del nuevo encabezamiento de Nebo.

Explicación del versículo

La enumeración sigue refiriéndose a personas del asunto investigado. La ausencia de un nuevo encabezamiento familiar en este versículo lo une al tramo anterior, cuya agrupación presenta las diferencias explicadas en 10:38. El comienzo de 10:43 marcará con claridad otra entrada.

Nombres como Amarías y José tienen una historia amplia en la Escritura. Su presencia aquí no identifica a estos hombres con los antepasados o personajes de épocas anteriores que los llevaron. El libro conserva una participación concreta en la comunidad del retorno, sin añadir sus historias individuales.

Un registro de culpa no es toda la historia de la salvación

El pasaje nombra la transgresión y la necesidad de responder. No proporciona una sentencia acerca del destino eterno de cada persona ni afirma que su vida posterior esté completamente relatada. Esa sobriedad debe conservarse al enseñar la sección.

La lectura cristiana encuentra en 2 Corintios 5:17–21 el anuncio de la reconciliación de Dios por medio de Jesucristo. La esperanza no consiste en borrar la realidad del pecado, sino en acudir al Salvador que lo afrontó con su entrega. Por su gracia, la confesión puede abrirse a una vida nueva y a una obediencia que honre al Padre.

43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadai, Joel y Benaía.

La última agrupación: los de Nebo

Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadai, Joel y Benaía cierran la lista de implicados.

Explicación del versículo

El encabezamiento de Nebo introduce un grupo distinto del tramo anterior. Esdras 2:29 había mencionado a los de Nebo entre las agrupaciones del retorno identificadas en relación con sus lugares. La forma «hijos de» puede expresar aquí una pertenencia comunitaria reconocida y no exige tratar todos los encabezamientos como familias cuyo antepasado inmediato esté personalmente descrito.

Los siete nombres son una enumeración, no siete generaciones consecutivas. El relato no añade sus oficios, edades ni circunstancias matrimoniales particulares. El cierre de la lista debe conservar esa precisión, en lugar de completar biografías por semejanza con otros nombres bíblicos.

Una investigación concluida y una historia que sigue abierta

Con este grupo termina el registro anunciado después de la investigación. El versículo siguiente recordará que algunas de las uniones incluían hijos. Esa noticia mantiene delante del lector la dimensión familiar y las consecuencias humanas del asunto.

La restauración narrada en Esdras ha requerido viajes, recursos, enseñanza y reconocimiento de culpa. El final no convierte esos logros en una comunidad incapaz de fallar. La esperanza del pueblo sigue dependiendo del Señor que lo preservó y lo llama a la fidelidad, no de la sola existencia de una lista o de un procedimiento completado.

44 Todos estos habían tomado mujeres extranjeras, y algunas de estas mujeres habían tenido hijos.

Un final que conserva el peso de las familias afectadas

El libro termina recordando las uniones examinadas y la presencia de hijos en algunas de ellas.

Explicación del versículo

«Todos estos» recoge a los hombres de la lista anterior. La frase final de esta edición afirma que algunas de las mujeres habían tenido hijos. No dice que cada matrimonio los tuviera ni da su número. Esa información recuerda que el asunto no afectaba únicamente a los varones nombrados.

La conclusión hebrea presenta una sintaxis difícil. Otras versiones siguen una tradición textual que concluye mencionando la despedida de mujeres e hijos. La lectura conservada aquí destaca la existencia de los hijos, mientras la propuesta de separación ya había sido formulada en Esdras 10:3. No corresponde inventar el destino posterior de cada familia ni una descripción completa de cómo se ejecutó cada caso.

El alcance del cierre y la esperanza cristiana

La comunidad ha reconocido una infidelidad grave, pero el libro no termina afirmando que toda su necesidad de renovación haya desaparecido. La restauración externa y el examen de casos no pueden reemplazar una fidelidad continuada a Dios.

El cristiano debe leer esta medida histórica junto con 1 Corintios 7:12–16, que manda no abandonar al cónyuge no creyente dispuesto a vivir con el creyente. La esperanza final está en Jesucristo, el único Salvador, cuya gracia reconcilia con el Padre y llama a una vida nueva. Bajo la guía del Espíritu Santo, esa fidelidad toma en serio tanto la santidad de Dios como la responsabilidad hacia las personas.

Nehemías

Introducción a Nehemías

Nehemías narra la restauración de Jerusalén después del destierro y la vida de un pueblo llamado a responder a la fidelidad de Dios. La reconstrucción de la muralla se entrelaza con oración, trabajo, justicia entre hermanos, escucha de la ley, alegría y reformas. El relato muestra cuánto puede recibir una comunidad de la misericordia divina y cuánto necesita seguir dependiendo de ella. Leído dentro del conjunto de la Escritura, orienta la esperanza hacia la renovación que Dios concede por Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Contexto histórico

La historia se desarrolla bajo el dominio persa. Judá tiene una vida comunitaria restaurada y un templo en servicio, pero Jerusalén todavía sufre vulnerabilidad y deshonra. Esdras había narrado la terminación del templo y la organización de sus servidores (Esdras 6:14–18). Nehemías comienza con noticias de la muralla derribada y las puertas quemadas, recibidas por un judío que sirve como copero en Susa (Nehemías 1:1–11).

La autorización de Artajerjes, las cartas y los recursos permiten emprender la misión. El narrador reconoce en esa oportunidad la buena mano de Dios (Nehemías 2:1–9). El apoyo del rey y el ejercicio del gobierno forman parte del marco histórico; la comunidad sigue viviendo dentro de un imperio. La confesión del capítulo 9 reconoce tanto el regreso a la tierra como la dependencia que todavía pesa sobre ella.

Autoría, composición y fecha

El comienzo identifica las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. Sus memorias en primera persona constituyen una parte central del libro: relata lo que recibió, pidió, observó e hizo. El conjunto incorpora además relatos de asambleas, listas de familias y servidores, y una extensa oración comunitaria. Esa diversidad permite reconocer un testimonio histórico organizado mediante materiales y formas literarias diferentes. El libro no nombra expresamente a quien dio forma definitiva a todo el conjunto.

El Artajerjes de la narración se identifica habitualmente con Artajerjes I. En esa cronología, las primeras gestiones del año veinte se sitúan aproximadamente en 445–444 a. C. La memoria del gobierno abarca doce años, hasta el año treinta y dos (Nehemías 5:14), normalmente situado en 433–432 a. C. El regreso posterior a una visita a la corte no incluye una duración exacta de la ausencia (Nehemías 13:6–7).

Los registros sacerdotales y levíticos abarcan varias generaciones y mencionan a Darío el persa (Nehemías 12:22–23). La identificación de todos sus nombres y la fecha final de la composición siguen requiriendo cautela. Las fechas de los acontecimientos narrados no equivalen automáticamente a una fecha precisa de la redacción completa.

Propósito y destinatarios

Por su contenido, el libro conserva para la comunidad judía la memoria de su restauración y de las responsabilidades que la acompañan. Su horizonte inmediato es el pueblo que ha vuelto del destierro y vive en Judá, junto con las generaciones que reciben ese testimonio. El relato presenta la fidelidad al Dios del pacto como fundamento de la vida común y llama a reconocer su misericordia, atender su palabra y responder con obediencia.

La muralla, la población, el culto y las familias se relacionan dentro de una misma historia. La justicia en el trato a los hermanos y el cuidado de los servidores pertenecen también a la fidelidad que el libro reclama. El capítulo 5 confronta la deuda y la opresión que amenazan a hogares del propio pueblo (Nehemías 5:1–13); los capítulos finales muestran la necesidad de sostener en la práctica los compromisos aceptados.

Género y forma de lectura

Las memorias del gobernador narran decisiones y acontecimientos concretos. Las oraciones reconocen pecado, apelan al pacto y piden ayuda o juicio. Las listas identifican casas, personas, lugares y funciones de servicio. Cada forma aporta algo distinto: una genealogía no desarrolla la biografía completa de sus integrantes, y una cifra del retorno no describe necesariamente un recuento posterior con idéntica composición.

Los relatos deben leerse en su situación histórica. Algunas actuaciones corresponden a la autoridad del gobernador sobre Judá bajo la ley de Moisés. La narración de una medida, incluida su severidad, debe distinguirse de una instrucción dirigida a todo lector. Para la vida de la comunidad cristiana, la enseñanza apostólica orienta la corrección hacia la mansedumbre y la restauración (2 Timoteo 2:24–26).

Bosquejo del libro

- **1:1–2:20:** las noticias de Jerusalén, la oración, la conversación con el rey, el viaje y la inspección que prepara el llamado a reconstruir.
- **3:1–7:3:** la distribución del trabajo, la oposición, la defensa, la corrección de abusos internos y la terminación de la muralla con medidas de vigilancia.
- **7:4–73:** la necesidad de poblar y organizar la ciudad, el registro del regreso y las aportaciones para la obra.
- **8:1–10:39:** la lectura y comprensión de la ley, la celebración, la confesión histórica y el compromiso escrito de obediencia.
- **11:1–12:26:** los habitantes de Jerusalén y de otras poblaciones, junto con las casas sacerdotales y levíticas y sus responsabilidades.
- **12:27–47:** la dedicación de la muralla, las procesiones de gratitud, la alegría compartida y la provisión del servicio.
- **13:1–31:** la atención a la asamblea, la recuperación de cámaras y porciones, la reforma del sábado, la fidelidad de las familias y las peticiones finales de Nehemías.

Temas que recorren la historia

La fidelidad de Dios y la oración. Nehemías comienza confesando el pecado y apelando al pacto; termina pidiendo ser recordado para bien. La oración acompaña tanto las gestiones públicas como los conflictos. La comunidad reconoce que Dios ha actuado con justicia y misericordia aun cuando ella ha sido infiel (Nehemías 9:30–33).

La palabra comprendida y obedecida. El pueblo pide escuchar la ley y recibe explicación de su sentido. La comprensión se manifiesta en celebración, ayuda a otros, confesión y compromisos concretos. La respuesta no se reduce a una emoción de la asamblea ni a la firma de un documento.

El servicio compartido y la justicia. El relato reconoce dirigentes, sacerdotes, levitas, artesanos, habitantes de otras localidades y mujeres que participan en la obra. El cuidado de los hermanos vulnerables y el uso fiel de los recursos pertenecen a esa tarea. El cargo o el linaje no sustituyen la responsabilidad de quienes los ejercen.

El Espíritu y la paciencia divina. La oración del capítulo 9 recuerda que Dios dio su buen Espíritu para instruir y que amonestó por su Espíritu mediante los profetas (Nehemías 9:20; 9:30). La guía divina se relaciona con su palabra y con el llamado a volver a él. La paciencia de Dios no hace irrelevante la respuesta humana.

La alegría y la perseverancia. La dedicación reúne a familias y servidores en una gran gratitud por lo recibido. Después se vuelve a atender la provisión cotidiana y, finalmente, aparecen nuevas faltas que requieren reforma. La historia mantiene juntas la celebración del favor de Dios y la necesidad de seguir respondiendo con fidelidad.

Jesucristo y la esperanza de una renovación duradera

El final del libro deja a la comunidad dependiendo de la misericordia de Dios. La restauración de edificios y funciones tiene valor real, mientras el corazón humano sigue necesitando una renovación que Dios debe conceder. Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto con perdón y una ley puesta en el interior; Ezequiel 36:25–27 promete limpieza, corazón nuevo y la presencia del Espíritu para obedecer.

Jesús establece el nuevo pacto por su sangre (Lucas 22:20). Su muerte y resurrección fundamentan la salvación que no se encuentra en ningún otro (Hechos 4:10–12). Frente a la sucesión de sacerdotes humanos, él permanece y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–28).

Por Jesucristo, judíos y gentiles son reconciliados y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:13–22). La lectura cristiana de las fronteras y disposiciones históricas de Judá debe atender a esa obra de reconciliación. Las personas son recibidas por la gracia mediante la fe, y las buenas obras son fruto de una vida creada de nuevo en Cristo (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Al leer este libro, tú puedes reconocer la fidelidad de Dios, examinar tu trato a los demás y atender con constancia lo que te ha sido confiado. Recibe la palabra con entendimiento, practica la justicia y comparte la gratitud con la comunidad. Tu esperanza descansa en Jesucristo y en la misericordia del Padre, mientras el Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura. La obediencia es una respuesta agradecida a esa gracia, y la oración mantiene el servicio abierto a la ayuda y al juicio del Señor.

Capítulo 1

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

---

1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes de Quisleu, en el año veinte, yo estaba en la fortaleza de Susa.

El testimonio comienza lejos de Jerusalén

Nehemías sitúa el comienzo de su relato en Susa y se identifica como hijo de Hacalías.

Explicación del versículo

«Palabras de Nehemías» introduce un testimonio que incluirá noticias, oraciones y actuaciones. El hebreo דִּבְרֵי (*divré*), «palabras de», puede encabezar ese conjunto de recuerdos; no limita el libro a una colección de discursos. La primera persona permite acompañar la manera en que recibe las noticias y responde a ellas.

Quisleu es el noveno mes, como indica Zacarías 7:1. El «año veinte» queda sin nombre de rey en esta frase, pero Nehemías 2:1 lo relacionará con Artajerjes. El relato comienza en la fortaleza de Susa, un entorno real también conocido por Ester 1:2. Jerusalén sigue siendo importante para Nehemías aunque él esté lejos de ella.

La identidad del narrador

El nombre del padre distingue a este Nehemías de otros hombres llamados igual. El versículo no le atribuye todavía un oficio sacerdotal ni una genealogía davídica. Al final del capítulo se revelará su función de copero del rey, dato que explicará su acceso a la corte.

La situación inicial prepara el movimiento del libro: una necesidad de Judá será conocida en un centro de poder persa. La respuesta no comenzará con una muralla en construcción, sino con alguien que escucha, se aflige y ora antes de solicitar autorización para actuar.

2 Vino Hananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Les pregunté por los judíos que habían escapado, los que habían quedado del cautiverio, y por Jerusalén.

La pregunta por las personas y por la ciudad

Nehemías aprovecha la llegada de Hananí y sus acompañantes para conocer la situación de Judá.

Explicación del versículo

Hananí aparece como uno de sus hermanos y llega con hombres procedentes de Judá. Nehemías 7:2 volverá a llamarlo «mi hermano Hananí». El vínculo da un marco personal a la noticia, pero el informe lo proporcionan los visitantes como grupo.

La pregunta tiene dos objetos: los judíos sobrevivientes del cautiverio y Jerusalén. El interés por la ciudad no desplaza a sus habitantes. El estado de una muralla importa porque afecta la vida de quienes habitan dentro de ella; el relato atenderá ambos aspectos de manera relacionada.

La comunidad que ha quedado

Las expresiones sobre quienes escaparon y permanecieron sitúan al pueblo después de la catástrofe del destierro. No permiten suponer que cada persona mencionada hubiera vivido personalmente todas las etapas anteriores o que el retorno ya hubiera eliminado todas sus dificultades. Una comunidad puede haber recibido una oportunidad de restauración y seguir siendo vulnerable.

Nehemías pregunta antes de responder. El versículo no presenta una visión acerca de las ruinas ni una suposición sobre lo que necesitan sus compatriotas. La información llega por personas que conocen la situación. Ese comienzo prepara una actuación que se irá haciendo concreta mediante noticias, oración, autorización y examen del lugar.

3 Me dijeron: «Los que han quedado del cautiverio, allí en la provincia, están en gran calamidad y deshonra. La muralla de Jerusalén está derribada y sus puertas han sido quemadas».

Una comunidad expuesta y una ciudad sin defensa suficiente

Los visitantes describen calamidad y deshonra, junto con la muralla derribada y las puertas quemadas.

Explicación del versículo

El informe relaciona la condición de los habitantes con la de Jerusalén. «Deshonra» expresa aquí la humillación y el desprecio vinculados con su situación vulnerable; no es por sí sola una acusación de que cada afectado haya cometido una falta particular. Las ruinas hacen visible una restauración todavía incompleta.

La muralla y sus puertas constituían una defensa y regulaban el acceso a la ciudad. El texto informa de su destrucción, pero no dice en esta frase quién realizó cada daño ni en qué fecha. Se ha relacionado el informe con la oposición de Esdras 4:23; esa relación es posible, aunque no convierte en explícita una cronología que el versículo no proporciona.

El templo y la ciudad son asuntos distintos

Esdras 6:14–16 ya había narrado la terminación y dedicación del templo bajo Darío. La noticia presente no exige negar aquella reconstrucción. La casa de Dios podía estar en servicio mientras la muralla urbana seguía dañada.

El libro abre así una necesidad que no se resuelve solo mediante un edificio religioso. La vida de la comunidad requiere también seguridad, justicia y condiciones para habitar. El informe hará que Nehemías

pase de su posición en la corte a una preocupación que lo compromete personalmente con el bien de su pueblo.

---

4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré. Estuve de duelo durante varios días, ayunando y orando delante del Dios de los cielos.

El dolor que lleva a Nehemías a orar

La noticia provoca una aflicción sostenida, expresada mediante llanto, duelo, ayuno y oración.

Explicación del versículo

Nehemías no recibe el informe como una dificultad distante que pueda ignorar. Se sienta y llora. Los varios días de duelo muestran que su respuesta no fue un instante de emoción pasajera. La mención del ayuno sitúa su necesidad delante de Dios, sin informar que permaneciera sin interrupción durante todos esos días en una misma práctica.

«Dios de los cielos» reconoce una autoridad que supera la corte donde sirve. Jerusalén está vulnerable y Judá depende de un imperio, pero la oración no se dirige al rey como dueño último de la esperanza. El siguiente versículo invocará al Dios fiel a su pacto.

Del duelo a una respuesta dependiente

El dolor no se opone a la confianza. La oración será parte del camino por el que Nehemías comprenda su responsabilidad y se prepare para actuar. Las lágrimas de Jesús por Jerusalén en Lucas 19:41–44 ofrecen otra escena bíblica de compasión por la ciudad, aunque pertenecen a un momento y a una advertencia propios.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una noticia dolorosa sin fingir indiferencia ni convertir tus emociones en una orden divina. Por medio de Jesucristo tienes acceso al trono de la gracia, como enseña Hebreos 4:14–16. Pide al Espíritu Santo que guíe tu respuesta conforme a la Escritura y te ayude a pasar del dolor a un cuidado fiel de las personas.

---

5 Dije: «Te ruego, SEÑOR, Dios de los cielos, Dios grande y temible, que guardas el pacto y el amor fiel con los que te aman y guardan tus mandamientos,

La oración comienza por el Dios fiel al pacto

Nehemías invoca a Jehová como grande, digno de reverencia y constante en su amor.

Explicación del versículo

Antes de pedir una oportunidad ante el rey, reconoce quién es Dios. «Temible» expresa la reverencia que corresponde a su grandeza; no lo presenta como caprichoso. La súplica puede ser humilde y confiada porque se dirige a quien guarda el pacto.

El hebreo חֶסֶד (*jésed*), traducido «amor fiel», señala una lealtad que se hace efectiva en su relación con el pueblo. La oración recoge el lenguaje de Deuteronomio 7:6–11. Allí la elección procede del amor del Señor y de su fidelidad al juramento; por eso amarle y obedecerle es la respuesta debida a una gracia recibida.

La fidelidad de Dios permite confesar

La mención de quienes guardan los mandamientos no hace de la obediencia el precio de la redención. Tampoco vuelve indiferente la conducta. Precisamente, Nehemías reconocerá a continuación que el pueblo

ha quebrantado esa relación. Apelar al pacto no significa ocultar la culpa, sino acudir al Señor que ha hablado y permanece fiel.

El orden de la oración importa: la situación de Jerusalén es grave, pero no define el carácter de Dios. La confesión y la petición descansarán en su grandeza, su palabra y su misericordia, antes que en el poder del imperio o en la capacidad personal de quien ora.

---

6 esté atento tu oído y abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo, que hoy hago delante de ti día y noche por los hijos de Israel, tus siervos. Confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti. Yo y la casa de mi padre hemos pecado.

La intercesión incluye una confesión personal

Nehemías pide ser escuchado y reconoce que él y la casa de su padre han pecado junto con Israel.

Explicación del versículo

El oído atento y los ojos abiertos expresan el cuidado de Dios ante la súplica. No describen una limitación corporal que deba superarse. El lenguaje recuerda la oración de Salomón por quienes, desde el cautiverio, vuelvan al Señor en 1 Reyes 8:46–53.

«Día y noche» señala una búsqueda perseverante. Nehemías se presenta como siervo e intercede por un pueblo al que también llama siervo de Dios. Su relación con la corte no lo hace ajeno a la condición de sus compatriotas.

La confesión va más allá de una solidaridad abstracta: «Yo y la casa de mi padre hemos pecado». El texto no enumera cada falta personal, pero impide que se coloque como observador moralmente superior. La necesidad de misericordia lo incluye.

Confesión y esperanza en Cristo

1 Juan 1:8–10 rechaza la pretensión de no tener pecado y anuncia el perdón del Dios fiel y justo. El fundamento de esa esperanza se explica en 1 Juan 2:1–2: Jesucristo es el abogado justo ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados. La intercesión cristiana puede reconocer la culpa con verdad porque descansa en su gracia suficiente.

---

7 Hemos actuado muy corruptamente contra ti y no hemos guardado los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que mandaste a tu siervo Moisés.

La confesión precisa qué ha sido desobedecido

Nehemías reconoce una conducta corrupta y la relaciona con no guardar la instrucción dada por medio de Moisés.

Explicación del versículo

«Hemos actuado muy corruptamente» expresa una admisión enfática. La oración no minimiza la falta como un simple error de organización ni atribuye toda la calamidad a los pueblos vecinos. Confiesa que la relación con Dios ha sido quebrantada por la conducta del propio pueblo.

Mandamientos, estatutos y ordenanzas describen ampliamente la instrucción del pacto. La acumulación no divide aquí la ley en tres listas nuevas que Nehemías vaya a enumerar; subraya la amplitud de una desobediencia que necesita ser reconocida. Moisés es llamado siervo, igual que quienes ahora oran: la comunidad recibe una palabra a la que debe someterse, en lugar de inventar sus propios criterios de fidelidad.

Reconocer la culpa sin perder el fundamento de la súplica

El contexto de Deuteronomio 4:25–31 relaciona corrupción, dispersión y retorno al Dios misericordioso. La confesión prepara, por tanto, la apelación a la misma instrucción que el pueblo desobedeció.

La esperanza no consiste en declarar que la ley carecía de importancia. Nehemías pide ayuda precisamente porque reconoce su verdad y la infidelidad humana. Ese reconocimiento dispone a escuchar la promesa de restauración: el Señor no ha dejado de ser fiel porque su pueblo necesite confesar que ha pecado.

---

8 Recuerda, por favor, la palabra que mandaste a tu siervo Moisés, diciendo: “Si ustedes son infieles, yo los dispersaré entre los pueblos.

Apelar a la palabra que anunció la dispersión

Nehemías pide a Dios que actúe conforme a la instrucción dada a Moisés y reconoce la seriedad de su advertencia.

Explicación del versículo

«Recuerda, por favor» es una petición del lenguaje del pacto. No supone que Dios haya perdido información y necesite que el orante lo corrija. Pide que haga valer su palabra en la situación presente. La advertencia y la promesa que sigue son inseparables en la súplica.

La infidelidad conduce a la dispersión. Deuteronomio 4:27 anuncia que Israel sería esparcido entre los pueblos; Deuteronomio 30:1–4 contempla esa condición y la vuelta al Señor. Nehemías recoge el sentido de esa enseñanza sin afirmar que toda la frase corresponda a una única cita literal.

El juicio se reconoce antes de pedir restauración

La oración no usa las promesas para negar las consecuencias del pecado. La dispersión pertenece a la historia que el pueblo necesita comprender delante de Dios. Reconocerla permite suplicar con verdad, en lugar de exigir ayuda sobre una declaración de inocencia inexistente.

El contexto es la relación de Israel con el pacto y su historia de destierro. No constituye una afirmación de que toda persona que vive lejos de su tierra esté siendo castigada. La lectura debe conservar esa diferencia antes de convertir una advertencia histórica en un juicio indiscriminado sobre otros.

---

9 Pero si vuelven a mí, guardan mis mandamientos y los cumplen, aunque sus desterrados estén en los confines de los cielos, de allí los reuniré y los llevaré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre”.

La promesa de reunir a quienes vuelven al Señor

La dispersión no es la única palabra del pacto: Dios ha prometido recoger a su pueblo y restaurar su relación con él.

Explicación del versículo

«Si vuelven a mí» hace de la restauración algo más que un traslado geográfico. El verbo hebreo שוּב (*shuv*), «volver», relaciona la vuelta del pueblo con un cambio de dirección hacia Dios. Guardar y cumplir sus mandamientos expresa esa respuesta de fidelidad.

«Los confines de los cielos» comunica la máxima lejanía imaginable, no una localización que deba buscarse en el espacio. Deuteronomio 30:1–6 afirma que ninguna dispersión queda fuera de la capacidad divina para reunir. El mismo pasaje atribuye al Señor la transformación del corazón que permite amarlo.

El lugar del nombre y la obra de Dios

El lugar escogido recuerda la instrucción de Deuteronomio 12:11. Jerusalén y su culto importan por la relación que Dios ha establecido con su pueblo, no porque él quede encerrado allí. Nehemías pide restauración bajo esa promesa.

La obediencia nombrada en la oración no compra la misericordia: responde al Dios que preserva, reúne y renueva. En la lectura cristiana, Juan 4:21–24 dirige la adoración al Padre en espíritu y en verdad por la enseñanza de Jesús. La fidelidad a Dios sigue siendo central, mientras el acceso al Padre encuentra su cumplimiento en Cristo.

---

10 Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes redimiste con tu gran poder y con tu mano fuerte.

El pueblo redimido pertenece al Señor

Nehemías fundamenta su súplica en una relación que Dios mismo ha establecido mediante su poder salvador.

Explicación del versículo

«Tus siervos y tu pueblo» recuerda que los sobrevivientes no son una población sin vínculo con el Señor. Su presente dependencia de Persia no elimina la pertenencia que procede de la redención. La oración reconoce la debilidad del pueblo y apela a la fidelidad de quien lo rescató.

El gran poder y la mano fuerte recuerdan el éxodo. El lenguaje se relaciona estrechamente con la intercesión de Moisés en Deuteronomio 9:26–29, donde pide misericordia por el pueblo que Dios sacó de Egipto. La súplica tiene como fundamento una acción divina anterior, no una superioridad que Israel pueda atribuirse.

La redención precede a la respuesta

Nehemías no trata a Dios como alguien obligado por un derecho humano independiente de su gracia. Reconoce que el pueblo existe como suyo porque él quiso rescatarlo. Esa memoria permite pedir que no sea abandonado en su necesidad presente.

1 Pedro 1:18–19 sitúa la redención cristiana en la sangre preciosa de Cristo. El Salvador no entrega únicamente un ejemplo de esfuerzo: rescata para una vida que le pertenece. La obediencia y el servicio nacen de esa gracia y no pueden convertirse en su precio. La confianza se dirige al poder y a la fidelidad del Señor que salva.

---

11 Te ruego, Señor, que esté atento tu oído a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos, que se deleitan en temer tu nombre. Concede hoy éxito a tu siervo y haz que encuentre compasión delante de este hombre». Yo era copero del rey.

La petición se concreta ante una oportunidad real

Nehemías pide favor para su acercamiento al rey y revela que ejerce como copero.

Explicación del versículo

La súplica reúne a un siervo con otros siervos que se deleitan en reverenciar a Dios. El temor de su nombre expresa honor y disposición a escucharlo. La oración por Jerusalén tiene una dimensión compartida, aunque Nehemías vaya a asumir una gestión personal.

El éxito pedido se precisa en encontrar compasión delante de «este hombre». La última frase identifica el marco de la petición: el orante tiene acceso al monarca como copero. El capítulo siguiente mostrará cómo

aprovecha esa posición para solicitar autorización y recursos. No se está pidiendo una prosperidad sin relación con el bien de Jerusalén.

El oficio al servicio de una responsabilidad

Un copero atendía el servicio de la bebida del rey, una función de confianza que explica su cercanía a la corte. El versículo no dice que Nehemías fuera sacerdote ni informa todos los detalles de su cargo. Su posición le ofrece una oportunidad, pero necesita pedir ayuda y actuar con prudencia.

1 Reyes 8:49–50 ya había unido la petición por el pueblo cautivo con hallar compasión ante quienes ejercen poder sobre él. Nehemías ora en esa dirección: depende de Dios para una conversación humana concreta. La fe no elimina las gestiones necesarias; orienta su propósito y reconoce de quién procede la ayuda.

Capítulo 2

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

---

1 En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, había vino delante de él. Tomé el vino y se lo di al rey. Yo no había estado triste en su presencia.

La ocasión llega durante el servicio del copero

Nehemías sirve vino a Artajerjes y su tristeza, hasta entonces no mostrada ante él, abre la conversación.

Explicación del versículo

La escena se sitúa en Nisán del año veinte del rey. El oficio revelado al final del capítulo anterior se convierte ahora en el lugar de una oportunidad concreta. Nehemías está cumpliendo su servicio cuando el rey advierte algo distinto en su apariencia.

La referencia a no haber estado triste antes prepara la pregunta del versículo siguiente. El relato no dice que nunca hubiera sentido dolor ni que hubiera dejado de hacerlo durante su duelo. Se refiere a su presencia ante el monarca y al cambio que allí se hace visible.

Quisleu y Nisán dentro del año veinte

Nehemías 1:1 fechó las noticias en Quisleu, mientras Nisán es el primer mes en el calendario que comienza en primavera. La repetición del año veinte plantea una cuestión de cómputo. Se ha explicado mediante una cuenta del año desde el otoño o mediante los años de reinado. El pasaje no precisa el sistema de cómputo utilizado, de modo que estas explicaciones conservan un carácter propuesto.

La secuencia narrativa sigue siendo comprensible: la noticia, el duelo y la oración preceden a esta conversación. La petición que Nehemías presentará al rey tiene detrás una preocupación sostenida, no solo la reacción improvisada de un momento.

---

2 El rey me dijo: «¿Por qué está triste tu rostro si no estás enfermo? Esto solo puede ser tristeza de corazón». Entonces tuve muchísimo miedo.

El rey percibe una tristeza que Nehemías no puede ocultar

La pregunta sobre su rostro provoca gran temor en el copero y lo coloca ante la necesidad de responder.

Explicación del versículo

Artajerjes distingue entre una apariencia causada por enfermedad y una tristeza de corazón. Sus palabras son la interpretación del rey dentro del diálogo, no un diagnóstico que el lector deba trasladar a cualquier persona entristecida. El rostro ha hecho visible la aflicción de Nehemías.

El temor se expresa con intensidad. Hablar ante el monarca desde una función de servicio, mostrando una alteración que él ha notado, constituye una situación delicada. El versículo no establece una ley según la cual toda tristeza ante un rey persa recibiera automáticamente una pena de muerte. La gravedad del momento puede reconocerse sin añadir un castigo que aquí no se menciona.

Aplicación editorial

El temor no demuestra por sí solo ausencia de fe. Nehemías había orado y todavía debe responder con valor. Salmo 56:3–4 une la experiencia de tener miedo con la decisión de confiar en Dios. Tú puedes presentar tu temor al Padre por medio de Jesucristo y pedir al Espíritu Santo claridad para actuar conforme a su palabra. La confianza puede sostener una respuesta honrada aun cuando la emoción no desaparezca de inmediato.

---

[3] Le dije al rey: «¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?».

El dolor por la ciudad de sus antepasados

Nehemías responde respetuosamente al rey y explica la razón de su tristeza.

Explicación del versículo

«¡Viva el rey para siempre!» es una fórmula de respeto en el diálogo de la corte. No afirma que Artajerjes sea inmortal ni lo convierte en objeto de adoración. La deferencia prepara una explicación franca de la aflicción que el rey ha observado.

La ciudad es identificada por los sepulcros de sus padres. La expresión muestra pertenencia y continuidad familiar. Nehemías no presenta aquí un proyecto de conquista, sino la situación de una ciudad vinculada con su pueblo y su historia. Su ruina y sus puertas quemadas justifican el dolor.

Una razón personal que apunta a una necesidad común

El informe de Nehemías 1:2–3 incluía a los habitantes de Judá. Aunque ahora la conversación destaque a los antepasados, la preocupación de Nehemías no se limita a conservar una memoria funeraria. El capítulo mostrará que busca el bien de quienes viven en la ciudad.

La respuesta mantiene juntas sinceridad y prudencia. No niega lo que siente, pero lo comunica de una manera que el rey puede comprender. El relato no explica todas las razones de su elección de palabras; basta reconocer cómo su explicación conduce a la pregunta decisiva sobre lo que necesita.

---

[4] El rey me preguntó: «¿Qué pides?». Entonces oré al Dios de los cielos

Una oración dentro de la conversación

Antes de responder qué desea, Nehemías se dirige al Dios de los cielos.

Explicación del versículo

El rey transforma la observación de tristeza en una oportunidad para pedir. Nehemías no controla todavía la respuesta que recibirá, pero dispone de un espacio para expresar su propósito. La oración se sitúa entre la pregunta de Artajerjes y la petición del copero.

No se conservan las palabras de esa oración ni se dice que fuera pronunciada de forma audible. El relato destaca su dependencia en medio de una gestión concreta. La súplica inmediata está unida a la oración desarrollada del capítulo 1; no pretende reemplazarla mediante una frase breve de efecto asegurado.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre tanto en un tiempo apartado como durante una conversación difícil. Efesios 6:18 llama a orar en todo tiempo en el Espíritu, con perseverancia. Esa libertad no depende de que encuentres una fórmula exacta ni de que tus palabras obliguen a otro a darte la razón. 1 Timoteo 2:5–6 sitúa nuestra confianza en Jesucristo, el único Mediador que se entregó en rescate. Su gracia sostiene una oración sincera mientras atiendes con responsabilidad lo que tienes delante.

---

5 y le dije al rey: «Si al rey le parece bien y si tu siervo te agrada, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que la reconstruya».

Nehemías pide ser enviado para reconstruir

La petición concreta es ir a Judá y atender la ciudad cuya condición le produce tristeza.

Explicación del versículo

Las expresiones «si al rey le parece bien» y «si tu siervo te agrada» pertenecen a la forma respetuosa de presentar una solicitud. Nehemías habla desde su posición de servicio y pide una decisión que corresponde al monarca conceder. No está negociando con Dios mediante sus propios méritos.

«Envíame» muestra una disponibilidad personal. No solicita únicamente que alguien más proporcione ayuda a Jerusalén. Está dispuesto a desplazarse y asumir responsabilidad por la reconstrucción. La ciudad de los sepulcros de sus padres sigue identificando el destino sin perder la relación con Judá.

La petición corresponde a la oración anterior

En Nehemías 1:11, había pedido éxito y compasión delante de este hombre. Ahora aparece la finalidad que orientaba aquella súplica. La oración no sustituye la necesidad de formular una solicitud comprensible, con destino y propósito definidos.

La conversación también sitúa la iniciativa dentro de una autorización real. El proyecto que después será acusado de rebeldía nace aquí de una petición para ser enviado por el propio rey. Ese marco será importante cuando los opositores intenten presentar la construcción como una amenaza contra Artajerjes.

---

6 El rey, con la reina sentada a su lado, me dijo: «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?». Al rey le pareció bien enviarme, y le indiqué un plazo.

Una autorización que incluye una pregunta por el plazo

El rey acepta enviar a Nehemías y pregunta cuánto durará su ausencia y cuándo regresará.

Explicación del versículo

La presencia de la reina forma parte de la escena, pero el texto no da su nombre ni dice que ella haya negociado la autorización. No hay base para identificarla con Ester por la sola mención del título. La narración conserva la respuesta del rey y la información que solicita.

La duración del viaje y el regreso importan porque Nehemías presta un servicio en la corte. Su disposición a ayudar a Jerusalén necesita concretarse en un acuerdo con quien lo envía. El copero fija un tiempo, aunque el versículo no reproduce la cifra o la fecha convenida.

El límite de la información conservada

Nehemías 5:14 hablará de doce años de gobierno, desde el año veinte hasta el treinta y dos de Artajerjes. Ese dato posterior no demuestra que la primera petición ya hubiera señalado exactamente doce años. Una etapa larga de servicio y el plazo inicialmente acordado son datos que deben distinguirse.

El favor recibido no vuelve innecesaria la planificación. El diálogo une permiso, propósito y tiempo. La confianza con que Nehemías ora se expresa también en su capacidad de responder preguntas prácticas sobre una responsabilidad que está dispuesto a asumir.

---

7 Dije también al rey: «Si al rey le parece bien, que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, a fin de que me permitan pasar hasta que llegue a Judá,

Las cartas que hacen efectivo el permiso

Nehemías solicita documentos para que los gobernadores permitan su paso hacia Judá.

Explicación del versículo

La autorización del rey necesita ser reconocida por quienes administran los territorios del camino. «El otro lado del río» designa la región al oeste del Éufrates desde la perspectiva imperial empleada. Las cartas comunicarán a esas autoridades que el viaje cuenta con respaldo real.

La finalidad expresada es que lo dejen pasar hasta llegar a Judá. El texto no describe documentos para ocupar por fuerza cada territorio ni promete que todos los riesgos del trayecto desaparecerán. Se solicita el acceso necesario para cumplir una misión determinada.

Una petición preparada

El diálogo muestra que Nehemías ha considerado necesidades concretas. Después de pedir que lo envíen, sabe qué apoyo debe solicitar. Esa preparación no compite con la oración que acaba de pronunciar: la dependencia de Dios acompaña su actuación responsable ante el rey.

La comunicación oficial tendrá un cumplimiento narrativo en Nehemías 2:9, cuando entregue las cartas a los gobernadores. También proporciona contexto para la acusación posterior de rebeldía. Nehemías no entra ocultamente a una región en contra del permiso del monarca; lleva un encargo que puede presentar ante sus representantes. El relato distingue así entre la obra realmente autorizada y las sospechas con que otros intentarán desacreditarla.

---

8 y una carta para Asaf, encargado del bosque del rey, para que me dé madera para las vigas de las puertas de la fortaleza del templo, para la muralla de la ciudad y para la casa en la que viviré». El rey me lo concedió porque la buena mano de mi Dios estaba sobre mí.

Los recursos pedidos y la buena mano de Dios

Nehemías especifica la madera necesaria y atribuye la respuesta favorable al cuidado de su Dios.

Explicación del versículo

La carta a Asaf debe hacer posible obtener madera para tres ámbitos: la fortaleza relacionada con el templo, la muralla urbana y la casa que ocupará. El proyecto necesita recursos materiales, además de permiso para viajar. La petición distingue necesidades concretas y un encargado que puede atenderlas.

El hebreo פַּרְדֵּס (*pardés*) designa aquí el bosque o parque real. El versículo no precisa su localización. El nombre de Asaf tampoco basta para identificarlo con un personaje de tiempos de David o para describir su fe personal.

La provisión humana dentro de la providencia

La casa que Nehemías ocupará forma parte de su estancia y responsabilidad en Jerusalén. El texto no ofrece sus dimensiones ni autoriza a presentarla como un palacio construido para su lujo. Del mismo modo, la fortaleza del templo debe distinguirse de reconstruir el santuario desde sus cimientos.

El rey concede lo pedido, y Nehemías reconoce la «buena mano» de Dios sobre él. Proverbios 21:1 expresa esa soberanía sobre el corazón del rey. La narración no borra ni las solicitudes del copero ni la decisión del monarca; reconoce por encima de ambas la bondad que ha hecho posible una respuesta favorable.

---

9 Fui a los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo jefes del ejército y jinetes.

Documentos y escolta durante el camino

Nehemías entrega las cartas a los gobernadores y recibe acompañamiento militar enviado por el rey.

Explicación del versículo

El relato pasa de lo solicitado en la corte a su cumplimiento durante el viaje. Las cartas son presentadas a sus destinatarios, de modo que el respaldo de Artajerjes no queda solo como recuerdo de una conversación. La actuación pública requiere comunicar la autorización recibida.

Los jefes del ejército y los jinetes acompañan a Nehemías por disposición del rey. El texto no informa cuántos eran ni describe una campaña de conquista. Su presencia pertenece al marco de protección y reconocimiento oficial de la expedición.

Una comparación con el viaje de Esdras

Esdras 8:21–23 contó que Esdras se había avergonzado de pedir escolta después de hablar del cuidado de Dios. Aquí Nehemías recibe esa ayuda sin presentarla como una contradicción de la buena mano del Señor mencionada en el versículo anterior.

Los relatos muestran decisiones diferentes dentro de circunstancias concretas. La confianza no se mide por rechazar de manera uniforme todos los medios humanos disponibles. Esdras agradeció una protección sin escolta solicitada; Nehemías puede reconocer la provisión divina también en una ayuda enviada por el monarca. La comparación permite valorar ambos testimonios sin convertir uno en una condena automática del otro.

---

10 Cuando Sanbalat, el horonita, y Tobías, el siervo amonita, lo oyeron, les disgustó mucho que hubiera venido alguien a procurar el bien de los hijos de Israel.

El bien de Israel provoca oposición

Sanbalat y Tobías reciben con disgusto la llegada de alguien dispuesto a ayudar a la comunidad.

Explicación del versículo

La reacción introduce una dificultad que acompañará a la reconstrucción. El respaldo del rey no significa que todos los actores de la región apoyen el proyecto. El narrador define el motivo inmediato de su malestar: Nehemías ha venido a procurar el bien de los hijos de Israel.

Los calificativos «horonita» y «amonita» identifican a los personajes, pero la oposición se describe mediante lo que hacen y desean impedir. «Siervo» puede ser un título de funcionario en este contexto; no basta para reconstruir por sí solo el rango exacto de Tobías.

Las relaciones que el relato desarrollará

Nehemías 6:17–19 mostrará los vínculos de Tobías con nobles de Judá mediante juramentos, parentescos y correspondencia. Nehemías 13:28 mencionará una relación familiar de Sanbalat con la casa sacerdotal. Esas noticias ayudan a entender una oposición entrelazada con la vida local, no una división sencilla entre personas cercanas y completamente ajenas.

El versículo contrasta la necesidad de los habitantes con el disgusto de quienes ven llegar ayuda. Todavía no detalla todas sus estrategias. La historia avanzará desde ese malestar hacia burlas, acusaciones y amenazas, frente a las que Nehemías tendrá que perseverar con discernimiento.

La inspección nocturna de Jerusalén

---

11 Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días.

La llegada precede al examen de la ciudad

Nehemías alcanza Jerusalén y permanece allí tres días antes de la inspección que narrará a continuación.

Explicación del versículo

La ciudad por la que había preguntado desde Susa se convierte ahora en el lugar de su presencia personal. La autorización, las cartas y el viaje han hecho posible llegar, pero aún necesita comprender de cerca las condiciones de la obra.

El texto no informa todo lo que hizo durante esos tres días. No declara que pasara el intervalo entero en ayuno, que convocara inmediatamente a toda la población o que ya hubiera realizado un recorrido completo. La siguiente acción expresamente narrada será una salida nocturna con pocos acompañantes.

Una etapa dentro de una misión más amplia

Una pausa de tres días después de llegar aparece también en Esdras 8:31–34, antes de entregar los bienes en el templo. La semejanza ayuda a reconocer una secuencia de llegada y atención posterior del encargo; no transforma ese número en una regla universal o en un símbolo que el pasaje no explica.

Nehemías ya está donde quería servir, pero el relato distingue el arribo de la reconstrucción. La respuesta a la oración abre una responsabilidad que debe desarrollarse mediante observación, comunicación y cooperación. El favor recibido permite comenzar esa etapa; no la sustituye.

---

12 Me levanté de noche con unos pocos hombres. No había dicho a nadie lo que mi Dios había puesto en mi corazón que hiciera por Jerusalén. No llevaba conmigo ningún animal, salvo la cabalgadura en la que iba montado.

Un propósito atribuido a Dios y examinado con prudencia

Nehemías sale de noche con pocos hombres para conocer la situación antes de comunicar ampliamente su plan.

Explicación del versículo

La discreción forma parte de esta fase de preparación. La frase sobre no haber hablado a nadie se aclara con Nehemías 2:16, donde enumera a los grupos a quienes todavía no había explicado la obra. El hecho de llevar acompañantes no equivale a haber presentado ya toda su propuesta ante las autoridades y la comunidad.

Nehemías reconoce a Dios como quien ha puesto el propósito en su corazón. Esa convicción no lo lleva a prescindir de observar las ruinas. Su salida busca información concreta sobre cómo atender la necesidad. El texto tampoco identifica la especie de la cabalgadura; solo dice que no llevaba otros animales.

Convicción y discernimiento

El relato atribuye a Dios el impulso que guía esta misión, sin describir en este versículo una voz audible o una visión particular. La acción se desarrolla mediante examen, decisiones y comunicación posterior a otros.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Espíritu Santo dirección para servir sin confundir cada impresión intensa con una orden infalible. La guía del Señor concuerda con la Escritura y permite examinar hechos y escuchar a otros. En Cristo, la confianza en el Padre puede ir acompañada de prudencia y humildad, sin usar la afirmación de un propósito espiritual para evitar toda comprobación.

---

13 Salí de noche por la puerta del Valle, hacia la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol. Examiné las murallas de Jerusalén, que estaban derribadas, y sus puertas, que habían sido consumidas por el fuego.

La noticia es contrastada con las ruinas

Nehemías comienza un recorrido nocturno para examinar directamente las murallas y las puertas.

Explicación del versículo

La puerta del Valle marca la salida; la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol sirven de referencias del camino. Los nombres sitúan un recorrido real, aunque no todos sus puntos puedan identificarse hoy con certeza. La fuente recibe en otras traducciones un nombre como «Chacal»; aquí se conserva «Dragón». El pasaje menciona un lugar, no un encuentro con un animal.

Las puertas daban acceso a sectores y vías de la ciudad. La del Estiércol se relaciona por su nombre con la salida de desechos. Esas referencias ayudan a seguir una inspección de la zona meridional de la muralla, sin exigir un plano exacto de todos los restos.

Examinar antes de convocar

Lo que había conocido por el informe de Nehemías 1:3 y comunicado al rey se presenta ahora ante sus ojos. El verbo de examinar indica una observación atenta. Las murallas dañadas y las puertas quemadas son la condición material sobre la que deberá trabajar la comunidad.

Nehemías no sustituye la información recibida por una sospecha general de que fuera falsa. La completa mediante conocimiento directo de la tarea. La convicción de que Dios lo guía se expresa también en esa disposición a mirar con cuidado aquello que desea ayudar a restaurar.

---

14 Pasé a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero no había lugar por donde pasara la cabalgadura en la que iba montado.

El estado del paso muestra la dificultad de la obra

El recorrido alcanza la puerta de la Fuente y el estanque del Rey, pero la cabalgadura ya no puede avanzar.

Explicación del versículo

Las nuevas referencias relacionan la inspección con el sector del abastecimiento de agua. Nehemías 3:15 volverá a mencionar la puerta de la Fuente, el estanque de Sela y el jardín del rey dentro de la descripción de reparaciones. Esa cercanía de elementos ayuda a seguir el contexto sin identificar automáticamente cada estanque antiguo como el mismo.

La frase sobre la cabalgadura es concreta: no había espacio para que pasara el animal que Nehemías montaba. En el marco de las ruinas, el obstáculo muestra las condiciones difíciles del lugar. El versículo no detalla la distribución de todos los escombros ni afirma que el viajero hubiera sufrido una caída.

El conocimiento de una necesidad incluye sus obstáculos

El informe general de una ciudad dañada empieza a adquirir una dimensión práctica. Para reconstruir habrá que atender lo que impide el paso y conocer dónde pueden trabajar las personas. La salida nocturna permite descubrir esas condiciones antes de invitar al conjunto de la comunidad.

El obstáculo no termina con el propósito. El versículo siguiente seguirá mostrando la inspección desde otro tramo. El relato presenta una perseverancia que se adapta a la realidad, en lugar de negar la dificultad por haber recibido una autorización favorable.

---

15 Subí de noche por el torrente y examiné la muralla. Luego di la vuelta, entré por la puerta del Valle y regresé.

La inspección continúa y vuelve a su punto de entrada

Nehemías examina otro tramo desde el torrente y regresa por la puerta del Valle.

Explicación del versículo

El hebreo נַחַל (*nájal*) puede designar un torrente y el valle o cauce por donde corre. Se suele relacionar aquí con el sector del Cedrón, aunque el nombre no se expresa en el versículo. La referencia describe el entorno por el que continúa el reconocimiento.

La inspección sigue siendo nocturna. El pasaje narra el movimiento y el regreso, pero no detalla cada punto recorrido. La vuelta por la puerta del Valle enlaza con la salida de 2:13. No hace falta completar un circuito exacto de toda la ciudad para entender el resultado: Nehemías ha observado la condición de la muralla antes de presentar su propuesta.

Una fase que prepara la palabra pública

El recorrido no es todavía la construcción. Tampoco es una demostración dirigida a una multitud. Su utilidad aparecerá cuando el dirigente hable a quienes deben participar, apoyándose en una necesidad que ya ha examinado.

La secuencia une silencio, observación y comunicación. Cada momento tiene su lugar dentro de la misión. El libro no exige que toda actuación permanezca oculta; en Nehemías 2:17–18, Nehemías expondrá abiertamente la tarea y el favor recibido. La discreción inicial sirve a esa cooperación posterior.

---

16 Los oficiales no sabían adónde había ido ni lo que estaba haciendo. Hasta entonces no lo había comunicado a los judíos, a los sacerdotes, a los nobles, a los oficiales ni a los demás que hacían la obra.

Los responsables locales todavía no conocen el plan

Nehemías aclara el alcance de la reserva mantenida durante su salida nocturna.

Explicación del versículo

Los oficiales ignoraban adónde había ido y qué estaba haciendo. La enumeración de judíos, sacerdotes, nobles, oficiales y otros implicados en la obra muestra que aún no había comunicado ampliamente su propósito. La frase explica la discreción anterior sin negar que unos pocos hombres lo acompañaran.

Los grupos no se reducen a un solo oficio. La reconstrucción necesitará a personas con responsabilidades religiosas, sociales y administrativas, además de quienes realicen los trabajos. En este punto, todavía no se ha producido la convocatoria que los reunirá en torno a la tarea.

El silencio tiene una duración y una finalidad

«Hasta entonces» limita expresamente la reserva. El próximo discurso mostrará un cambio: Nehemías hará partícipes a otros de lo observado y del respaldo recibido. El relato no convierte la falta de información permanente en una virtud de liderazgo.

Comprender esa transición evita transformar una medida de preparación en un derecho a actuar siempre sin explicar. La misión necesita observación prudente, pero también palabra compartida y participación. El conocimiento que Nehemías ha reunido tendrá valor para la comunidad cuando ayude a que otros comprendan la necesidad y asuman libremente su parte en la reconstrucción.

El pueblo acepta reconstruir la muralla

---

17 Les dije: «Ustedes ven la calamidad en la que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas han sido quemadas. Vengan, reconstruyamos la muralla de Jerusalén y dejemos de ser una deshonra».

La calamidad compartida se convierte en un llamado a construir

Nehemías pone delante de la comunidad una condición que todos conocen y los invita a responder juntos.

Explicación del versículo

«Ustedes ven» reconoce que las ruinas no son un descubrimiento secreto del recién llegado. Los habitantes conocen su situación. «En la que estamos» incorpora a Nehemías a esa necesidad: no habla únicamente de lo que otros han sufrido mientras él conserva una distancia cómoda.

La muralla y las puertas vuelven a aparecer como tareas definidas. El llamado no es solo a sentirse mejor acerca de Jerusalén, sino a reconstruir. Dejar de ser una deshonra incluye recuperar una condición de seguridad y dignidad para quienes habitan la ciudad.

Un propósito que necesita cooperación

El plural «reconstruyamos» prepara la participación del capítulo 3, donde se nombrarán grupos y tramos. Nehemías cuenta con autorización, pero no puede reemplazar a toda la comunidad mediante una decisión individual.

El versículo une verdad acerca de la situación, solidaridad y acción concreta. La esperanza no exige disimular la calamidad; permite afrontarla. El discurso siguiente añadirá el testimonio de la buena mano de Dios y de las palabras del rey, para que la invitación no dependa únicamente de la fuerza de una exhortación o del prestigio de quien la pronuncia.

---

18 Les conté cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí y también las palabras que el rey me había dicho. Ellos respondieron: «Levantémonos y construyamos». Así fortalecieron sus manos para el bien.

El testimonio del favor recibido anima a la comunidad

Los oyentes conocen la ayuda de Dios y el respaldo del rey, y responden disponiéndose a construir.

Explicación del versículo

Nehemías comparte dos dimensiones del camino recorrido: la buena mano de su Dios y las palabras de Artajerjes. La decisión imperial es una realidad que puede comunicar; el cuidado divino es la explicación agradecida que da de esa oportunidad. La fe no elimina la importancia del permiso, ni el permiso agota la razón de su confianza.

«Levantémonos y construyamos» es la respuesta de quienes asumen la tarea. El proyecto comienza a hacerse común. Las manos fortalecidas «para el bien» expresan disposición y ánimo para trabajar, no una fuerza corporal milagrosa que el texto haya descrito.

La bondad recibida se comparte

Una relación semejante aparece en Esdras 7:27–28: Esdras agradece el favor y cobra ánimo para reunir compañeros. En ambos relatos, reconocer la ayuda de Dios lleva a una responsabilidad compartida y no a una celebración del dirigente como único protagonista.

La comunidad todavía tendrá que edificar y afrontar oposición. La respuesta favorable de este momento no equivale a una muralla terminada. El libro conservará el esfuerzo de quienes aceptan y mostrará cómo la confianza debe sostenerse después, cuando el entusiasmo inicial encuentre obstáculos.

---

19 Cuando Sanbalat, el horonita, Tobías, el siervo amonita, y Gesem, el árabe, lo oyeron, se burlaron
de nosotros y nos despreciaron, diciendo: «¿Qué es esto que están haciendo? ¿Se están rebelando
contra el rey?».

La burla intenta convertir la obra autorizada en sospecha de rebelión

Sanbalat, Tobías y Gesem reaccionan con desprecio y una acusación de alcance político.

Explicación del versículo

Gesem se añade a los opositores ya presentados. Los calificativos de sus procedencias identifican a personas concretas; el relato no atribuye por ello la misma conducta a todos los habitantes de sus pueblos. Su actuación aquí consiste en burlarse y cuestionar la lealtad del proyecto al rey.

«¿Se están rebelando?» introduce una sospecha capaz de poner en peligro la construcción. El lector conoce la petición concedida y las cartas entregadas en 2:5–9. Por eso puede distinguir entre el carácter autorizado de la obra y la forma en que los adversarios intentan presentarla.

La acusación dentro de la historia de Jerusalén

Esdras 4:12–16 había conservado una carta que describía a Jerusalén como ciudad rebelde y advertía al monarca sobre supuestas pérdidas. La nueva acusación pertenece a ese tipo de oposición política, aunque no debe confundirse con aquel mismo documento.

La burla busca debilitar la disposición de la comunidad, y la sospecha de rebelión pretende desacreditarla ante una autoridad superior. El versículo siguiente mostrará una respuesta que afirma la dependencia de Dios y limita las pretensiones de quienes se oponen, sin aceptar como hecho probado lo que solo han insinuado.

---

20 Les respondí: «El Dios de los cielos nos hará prosperar. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y
construiremos. Pero ustedes no tienen parte ni derecho ni memoria en Jerusalén».

La confianza en Dios y el límite a las pretensiones de los opositores

Nehemías afirma que la comunidad construirá como sierva de Dios y rechaza el derecho de los adversarios a controlar Jerusalén.

Explicación del versículo

«Nos hará prosperar» se refiere al éxito de la tarea de reconstrucción. No promete riqueza ilimitada ni ausencia de dificultades. Los siervos de Dios deben levantarse y construir; la confianza expresada tiene delante un trabajo que aún han de realizar.

La negativa de parte, derecho y memoria responde a las pretensiones de aquellos interlocutores concretos. Los términos abarcan participación, autoridad legítima y vínculo reconocido con la ciudad y su vida comunitaria. «Memoria» puede incluir una pertenencia tradicional vinculada al culto. Nehemías no les concede poder para dirigir o detener la obra bajo la acusación que acaban de formular.

El alcance histórico de la respuesta

El pasaje trata una disputa sobre Jerusalén dentro de la misión autorizada. No es una instrucción para que los cristianos consideren enemigos a todas las personas de otro origen o les nieguen por principio el acceso a Dios.

Efesios 2:13–22 anuncia que quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo y que judíos y gentiles tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa relación no elimina la situación histórica de Nehemías; sitúa la esperanza cristiana en el Salvador que reconcilia y forma un pueblo para Dios, por su gracia.

Capítulo 3

Reparto del trabajo de reedificación

---

[1] El sumo sacerdote Eliasib se levantó con sus hermanos los sacerdotes y construyeron la puerta de las Ovejas. La consagraron y colocaron sus hojas; consagraron hasta la torre de los Cien, hasta la torre de Hananeel.

Los sacerdotes participan en la reconstrucción

Eliasib y sus hermanos levantan la puerta de las Ovejas y consagran el tramo señalado por las torres.

Explicación del versículo

La invitación a levantarse y construir comienza a concretarse en nombres y sectores. El sumo sacerdote no aparece únicamente bendiciendo el trabajo de otros: se levanta con los sacerdotes y participa en la obra. La dignidad de su oficio no lo separa de una necesidad material de la comunidad.

Consagrar expresa dedicar al Señor. El texto relaciona esa acción con la puerta y el tramo que llega a las torres, pero no describe el rito realizado. Tampoco convierte cada parte de la muralla en un objeto del mismo tipo que los utensilios del santuario. La reconstrucción se reconoce como un servicio dentro de la vida del pueblo de Dios.

Los puntos que delimitan el tramo

La torre de los Cien y la de Hananeel sirven como referencias. El nombre de la primera no demuestra por sí solo una altura, un número de obreros o un simbolismo especial. La torre de Hananeel también aparece en la promesa de reconstrucción de Jeremías 31:38, lo que sitúa el lugar dentro de la memoria y la esperanza de Jerusalén.

La puerta de las Ovejas volverá a aparecer al final de la lista, en Nehemías 3:32. Ese regreso al punto inicial ayuda a comprender el capítulo como un recorrido por sectores de una obra compartida.

---

2 A su lado construyeron los hombres de Jericó, y a su lado construyó Zacur, hijo de Imri.

Los hombres de Jericó y un constructor identificado

Un grupo procedente de otra población y Zacur, hijo de Imri, trabajan junto a los sacerdotes.

Explicación del versículo

«A su lado» organiza la lista por proximidad de los tramos. No obliga a entender que una cuadrilla terminó completamente antes de que comenzara la siguiente. El relato distribuye espacialmente la participación, haciendo visible la relación entre trabajos diferentes.

Los hombres de Jericó muestran que la reconstrucción de Jerusalén compromete a personas de otras localidades. La ciudad tiene importancia para una comunidad más amplia que sus residentes inmediatos. Zacur recibe una identificación paterna, de modo que su participación particular queda registrada junto a la de un conjunto de hombres.

Una obra mayor que la aportación individual

La forma de la lista permite reconocer tanto grupos como personas. No explica todas las labores manuales de Zacur ni da los nombres de cada hombre de Jericó; conserva quiénes asumieron responsabilidad en el tramo contiguo.

Para el servicio cristiano, 1 Corintios 3:5–11 presenta a distintos servidores colaborando bajo la acción de Dios y afirma a Jesucristo como el único fundamento. La construcción histórica de esta muralla y esa imagen apostólica tienen contextos distintos, pero la relación ilumina un principio: la cooperación no hace innecesaria la contribución de cada uno, y ninguna persona puede apropiarse de toda la obra como si dependiera solo de ella.

---

3 Los hijos de Senaa construyeron la puerta del Pescado. Colocaron sus vigas y levantaron sus hojas, sus cerraduras y sus barras.

La puerta del Pescado queda preparada para funcionar

Los hijos de Senaa atienden una entrada completa, desde sus vigas hasta los elementos que permiten cerrarla.

Explicación del versículo

El nombre de Senaa identifica a un grupo conocido por los registros del retorno, como Esdras 2:35. Aquí sus integrantes no son contados para una expedición; aparecen asociados a una labor concreta dentro de Jerusalén. La pertenencia comunitaria se expresa mediante participación en la reconstrucción.

La puerta se llama del Pescado. El nombre la relaciona con una actividad de la vida urbana, aunque el versículo no describa el funcionamiento de un mercado ni la procedencia de todos sus productos. Su lugar en la muralla tiene una finalidad práctica de acceso y protección.

La tarea comprende más que levantar una abertura

Vigas, hojas, cerraduras y barras pertenecen al conjunto de una entrada que debe quedar utilizable y segura. La enumeración explica por qué reconstruir una puerta requiere más que reparar el muro que la rodea. Los elementos de cierre son parte del resultado buscado.

Este detalle da contenido a la disposición de construir del capítulo anterior. La obra compartida necesita tareas definidas y atención a lo que hace útil cada sección. El registro honra ese trabajo mediante hechos concretos, sin transformar las piezas de la puerta en símbolos espirituales que el relato no desarrolla.

---

4 A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos. A su lado reparó Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. A su lado reparó Sadoc, hijo de Baana.

Tres responsables y sus tramos contiguos

Meremot, Mesulam y Sadoc quedan identificados mediante sus vínculos familiares dentro de la secuencia de reparaciones.

Explicación del versículo

El verbo hebreo חָזַק (*hejezíq*) tiene la idea de fortalecer o hacer firme y se emplea aquí para reparar. La lista pasa de las puertas reconstruidas a distintos sectores de la muralla que necesitan ser afirmados. No todo trabajo se describe con exactamente la misma fórmula.

La identificación de Meremot incluye a Urías y Cos; la de Mesulam, a Berequías y Mesezabeel; la de Sadoc, a Baana. Estos vínculos ayudan a distinguir a quienes comparten nombres frecuentes. El versículo no atribuye a cada uno una biografía o un rango que no declara.

Una participación que puede abarcar más de un tramo

Nehemías 3:21 volverá a nombrar a Meremot con la misma identificación familiar y le asignará otro tramo. La repetición no necesita eliminarse como si toda persona solo pudiera figurar una vez en la obra.

La coordinación de sectores hace que cada reparación sirva a un propósito común. El narrador conserva responsables precisos en lugar de atribuir toda la muralla a la labor personal de Nehemías. La dirección que convocó al pueblo encuentra su cumplimiento en la actuación de quienes aceptaron trabajar.

---

5 A su lado repararon los tecoítas, pero sus nobles no inclinaron su cuello al servicio de sus señores.

La disposición de los tecoítas y la negativa de sus nobles

El registro reconoce el trabajo de un grupo y conserva también la falta de cooperación de sus dirigentes.

Explicación del versículo

Los tecoítas son los hombres relacionados con Tecoa. Su participación volverá a aparecer en Nehemías 3:27, donde reparan otro tramo. La negativa de los nobles no permite describir a todos los habitantes como un grupo que se negó a servir.

«No inclinaron su cuello» es una imagen de no someterse a la carga del trabajo. «Sus señores» se entiende en esta traducción en relación con los responsables del servicio. Otras versiones expresan «su Señor», refiriéndolo a Dios. La diferencia de interpretación no cambia el contraste principal: los tecoítas trabajan, mientras sus nobles no se suman de la misma manera.

La posición social y el servicio

La lista no cuenta las razones que ellos dieron ni autoriza a inventar acuerdos secretos o una historia completa de sus motivos. Sí deja visible que una posición elevada no garantiza disposición a participar.

Aplicación editorial

Examina si tu lugar o reconocimiento se ha convertido en una excusa para no servir. Jesús enseña en Marcos 10:42–45 que la grandeza de sus discípulos se expresa en el servicio, fundado en su entrega como

rescate. La gracia de Cristo no necesita que compitas por prestigio; te libera para contribuir al bien de otros con humildad.

---

6 Joiada, hijo de Paseah, y Mesulam, hijo de Besodías, repararon la puerta Vieja. Colocaron sus vigas y levantaron sus hojas, sus cerraduras y sus barras.

Una entrada conocida como la puerta Vieja

Joiada y Mesulam comparten la reparación de una puerta, incluyendo sus vigas y sus mecanismos de cierre.

Explicación del versículo

El nombre de la puerta es una referencia del recorrido. Por sí solo no establece la fecha exacta de su primera construcción ni declara que toda estructura antigua deba conservarse del mismo modo. Nehemías 12:39 volverá a mencionarla al describir el paso de uno de los coros de acción de gracias.

Joiada es identificado como hijo de Paseah y Mesulam como hijo de Besodías. Este último dato distingue a Mesulam del hijo de Berequías mencionado en 3:4. El registro no requiere convertir en una sola persona a todos los que llevan el mismo nombre.

Una responsabilidad compartida y completa

Los dos hombres aparecen relacionados con la misma entrada. El texto no distribuye sus tareas individuales, pero atribuye al conjunto la colocación de vigas, hojas, cerraduras y barras. Una obra común puede conservar responsables sin explicar cada movimiento de cada trabajador.

La repetición de esos componentes en distintas puertas revela atención a su funcionamiento. El propósito no es únicamente lograr que una parte de la ciudad parezca restaurada desde lejos. El acceso debe poder abrirse y cerrarse, y la reparación contribuir a una defensa real. La fidelidad de la participación se hace visible en lo que queda preparado para el uso de la comunidad.

---

7 A su lado repararon Melatías, el gabaonita, y Jadón, el meronotita, hombres de Gabaón y de Mizpa, bajo la autoridad del gobernador del otro lado del río.

La participación de Gabaón y Mizpa

Melatías y Jadón aparecen asociados a hombres de otras localidades dentro de la reconstrucción de Jerusalén.

Explicación del versículo

Los calificativos «gabaonita» y «meronotita» ayudan a identificar a los participantes. La mención de Gabaón y Mizpa amplía de nuevo el horizonte de la obra: no se trata de una tarea asumida únicamente por quienes tienen una casa junto a la muralla.

La relación exacta entre los dos nombres y los grupos de esas poblaciones admite distintas maneras de entender la frase. El dato principal es su participación en la reparación contigua. El texto no proporciona una lista de todos sus acompañantes ni distribuye entre ellos cada trabajo particular.

La referencia al gobernador

La expresión traducida «bajo la autoridad» contiene una palabra hebrea cuyo sentido básico es asiento o trono. Puede entenderse como jurisdicción y también ha dado lugar a lecturas relacionadas con la sede o residencia del gobernador. Esta traducción destaca la dependencia administrativa; otras versiones hacen de la residencia una referencia del lugar.

La diferencia no debe ocultar que Jerusalén se reconstruye dentro del orden persa, con autorización del rey. Nehemías 2:7–9 había explicado la necesidad de cartas a los gobernadores del otro lado del río. Aquí la lista integra trabajadores y localidades cuya vida está también relacionada con esas autoridades.

---

8 A su lado reparó Uziel, hijo de Harhaía, de los orfebres. A su lado reparó Hananías, de los perfumistas. Dejaron intacta Jerusalén hasta la Muralla Ancha.

Los oficios de la ciudad participan en la reparación

Un orfebre y un perfumista son nombrados en el trabajo, junto a una expresión difícil sobre Jerusalén y la Muralla Ancha.

Explicación del versículo

Uziel, hijo de Harhaía, aparece entre los orfebres; Hananías, entre los perfumistas. La identificación por oficio muestra que la reconstrucción reúne habilidades y grupos diferentes. El texto no explica cómo distribuyeron las tareas ni obliga a atribuir a todos una formación previa como albañiles.

«Dejaron intacta» refleja una forma hebrea que normalmente se relaciona con dejar. En este contexto puede entenderse que conservaron o no intervinieron en una parte existente hasta el punto señalado. Otras versiones expresan restaurar o fortificar. La dificultad de la frase impide reconstruir con plena certeza los límites de la ciudad a partir de este dato aislado.

Una referencia que vuelve en la dedicación

La Muralla Ancha es un lugar reconocido por su nombre. Nehemías 12:38 la mencionará junto a la torre de los Hornos en el recorrido de acción de gracias. Esa relación confirma su función como punto de referencia, sin dar aquí sus medidas exactas.

La lectura de «dejaron intacta» no significa que estos artesanos abandonaran toda la misión: el comienzo del versículo declara que repararon. Su actividad debe comprenderse junto a la particularidad del tramo descrito, conservando ambas afirmaciones.

---

9 A su lado reparó Refaías, hijo de Hur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.

Un jefe de distrito trabaja en la obra común

Refaías, hijo de Hur, se incorpora a las reparaciones como responsable de una parte del distrito de Jerusalén.

Explicación del versículo

Su título se refiere a la mitad de un distrito, no a que hubiera construido personalmente la mitad de toda la muralla. El registro distingue la función administrativa del tramo que le corresponde en la lista.

Nehemías 3:12 mencionará a Salum con un título semejante. Esas referencias muestran una organización de responsabilidades locales, aunque el capítulo no dibuje los límites exactos de las partes del distrito ni describa todo su gobierno.

El contraste con los nobles de Tecoa

En 3:5, determinados nobles no se sumaban al servicio. Aquí una persona con autoridad sí aparece reparando. El contraste impide convertir la negativa de un grupo en una acusación indiscriminada contra todos los dirigentes.

La participación de Refaías tampoco borra la de artesanos, sacerdotes y habitantes de otras localidades. El capítulo conserva la diversidad dentro de una responsabilidad común. Un título permite identificar a una

persona, pero la obra muestra además lo que está dispuesta a realizar. El relato reconoce ese servicio mediante su nombre y su lugar entre quienes contribuyen, sin atribuir toda la reconstrucción a su posición o influencia.

---

10 A su lado reparó Jedaías, hijo de Harumaf, frente a su casa. A su lado reparó Hatús, hijo de Hasabnías.

La casa propia y la seguridad de la comunidad

Jedaías repara frente a su casa, mientras Hatús participa en el tramo siguiente.

Explicación del versículo

La localización de la vivienda ayuda a distribuir e identificar los trabajos. Reparar frente a la propia casa no se presenta como una actividad separada del bien de Jerusalén. La muralla protege una ciudad compartida, aunque una familia tenga una relación inmediata con el sector atendido.

Jedaías es identificado como hijo de Harumaf y Hatús como hijo de Hasabnías. El segundo constructor no recibe aquí una descripción biográfica más amplia. Su nombre por sí solo no permite atribuirle todas las relaciones de otro Hatús mencionado en las listas del retorno.

La proximidad se convierte en responsabilidad

Una organización semejante aparece en Nehemías 3:28–30, donde varios participantes trabajan delante de sus casas o junto a su alojamiento. La distribución aprovecha vínculos concretos con el lugar sin reducir la tarea a un conjunto de intereses privados desconectados.

El registro muestra que lo cercano puede formar parte de una necesidad mayor. No es preciso despreciar el beneficio inmediato de una familia para reconocer su contribución al pueblo. El propósito común depende de que los distintos sectores se unan y cumplan su función; una reparación aislada no bastaría para restaurar el conjunto.

---

11 Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, repararon otro tramo y la torre de los Hornos.

Otro tramo y la torre de los Hornos

Malquías y Hasub quedan asociados a una sección de muralla y a una torre que servirá de referencia en el recorrido.

Explicación del versículo

Los nombres paternos distinguen a los responsables: Malquías pertenece a Harim y Hasub a Pahat-moab. Son nombres familiares conocidos en la comunidad del retorno. La participación en esta obra se atribuye a personas concretas, no indiscriminadamente a todos los integrantes de cada casa.

«Otro tramo» traduce una expresión que literalmente puede decir «una segunda medida» o sección. En la lista, esa fórmula puede señalar una porción adicional o la continuación del recorrido. No todas sus apariciones permiten identificar con certeza una primera sección ya descrita para los mismos hombres.

Una torre dentro de la reparación

La torre de los Hornos es otro componente de la muralla, no una familia más en la enumeración. Su nombre remite a hornos, pero el texto no especifica el funcionamiento de cada instalación que dio lugar a esa designación. Nehemías 12:38 volverá a situarla junto a la Muralla Ancha.

La reparación incluye distintos tipos de estructuras. Una puerta, un tramo de muro y una torre tienen funciones relacionadas, aunque no idénticas. La precisión de la lista permite reconocer ese trabajo diverso sin convertir cada nombre de lugar en una alegoría o cada fórmula repetida en un cálculo de secciones que el relato no desarrolla por completo.

---

12 A su lado reparó Salum, hijo de Halohes, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, él y sus hijas.

Salum participa con sus hijas

El registro destaca expresamente a las hijas de un jefe de distrito junto a él en la reparación.

Explicación del versículo

Salum es identificado como hijo de Halohes y responsable de la mitad del distrito de Jerusalén. Su posición se corresponde con el tipo de autoridad mencionada para Refaías en 3:9. El relato añade aquí un dato particular: «él y sus hijas».

La expresión hebrea nombra hijas, no hijos varones. La participación femenina pertenece al testimonio conservado y no debe desaparecer al resumir la obra. El texto no da sus nombres, sus edades ni declara que Salum careciera de hijos; esos detalles no deben inventarse para explicar su presencia.

Una familia reconocida por lo que aporta

El capítulo combina individuos, grupos de oficio, localidades y casas. Esta familia contribuye con una composición que el narrador considera digna de mención expresa. Su reconocimiento no exige afirmar que ninguna otra mujer participó en trabajos que la lista describe de modo colectivo.

En el servicio cristiano, Romanos 16:1–4 reconoce a Febe y a Priscila junto a Aquila por su ayuda y colaboración en Cristo. Las situaciones son distintas, pero ambas lecturas permiten valorar una cooperación concreta sin borrar a quienes han servido. La gratitud y el reconocimiento pueden atender con verdad la contribución de mujeres y hombres dentro del pueblo de Dios.

---

13 Hanún y los habitantes de Zanoa repararon la puerta del Valle. La reconstruyeron y levantaron sus hojas, sus cerraduras y sus barras. También repararon cuatrocientos sesenta metros de muralla, hasta la puerta del Estiércol.

La puerta del Valle y un tramo medido de muralla

Hanún y los habitantes de Zanoa reparan una entrada y continúan hasta la puerta del Estiércol.

Explicación del versículo

El grupo se identifica por una población, además del nombre de Hanún. La obra de Jerusalén sigue reuniendo a habitantes de la región. Su responsabilidad comprende la puerta con sus elementos de cierre y una sección considerable de muralla.

El hebreo expresa mil codos. Los cuatrocientos sesenta metros de la traducción son una equivalencia de esa medida antigua, no el resultado de una medición moderna exacta. La cifra delimita la extensión reparada; el versículo no le atribuye un valor simbólico.

El recorrido de inspección se convierte en trabajo

Nehemías 2:13 había situado la salida nocturna por la puerta del Valle y el avance hacia la del Estiércol. Ahora el registro vuelve a esos lugares para identificar a quienes atienden el daño observado. La información del recorrido prepara una reparación concreta.

Las hojas, cerraduras y barras completan la entrada, mientras el muro continuo conecta los accesos. El trabajo de la puerta y el del tramo no son proyectos aislados: juntos buscan recuperar una protección útil para la ciudad. El capítulo permite seguir cómo la decisión general de construir se distribuye en tareas que pueden describirse por lugar, responsables y extensión.

---

14 Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet-haquerem, reparó la puerta del Estiércol. La reconstruyó y levantó sus hojas, sus cerraduras y sus barras.

La puerta del Estiércol recibe atención de un jefe de distrito

Malquías, hijo de Recab, asume la reparación de una entrada necesaria dentro del conjunto urbano.

Explicación del versículo

Su identificación paterna lo distingue del Malquías hijo de Harim que apareció en 3:11. El nombre compartido no debe hacer desaparecer la diferencia que el propio registro establece. Además, aquí se menciona su cargo en el distrito de Bet-haquerem.

Bet-haquerem es un lugar conocido también por Jeremías 6:1, donde aparece junto a Tecoa en una advertencia de calamidad. Esa referencia ayuda a reconocer el nombre geográfico; no significa que este versículo narre aquel mismo momento ni que todos sus participantes sean las mismas personas.

Una tarea útil aunque su nombre sea poco solemne

La puerta del Estiércol forma parte de los accesos de la ciudad. El registro la incluye con el mismo cuidado que otras entradas: reconstrucción, hojas, cerraduras y barras. Su función en la vida cotidiana no la vuelve prescindible.

El cargo de Malquías no impide que sea reconocido por esta responsabilidad. La lista no limita el honor a las partes más visibles o cercanas al culto. La restauración de una comunidad necesita que se atiendan también sus servicios ordinarios. El texto nombra a quien los asume sin convertir el prestigio del lugar en la medida del valor del trabajo.

---

15 Salún, hijo de Col-hoze, jefe del distrito de Mizpa, reparó la puerta de la Fuente. La reconstruyó, la techó y levantó sus hojas, sus cerraduras y sus barras. Reparó también la muralla del estanque de Sela, junto al jardín del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David.

La puerta de la Fuente y los accesos junto al estanque

Salún dirige una reparación que reúne puerta, techado, muro y referencias de la antigua ciudad.

Explicación del versículo

El responsable es hijo de Col-hoze y jefe del distrito de Mizpa. La lectura Salún debe distinguirse del Salum hijo de Halohes de 3:12. La semejanza de nombres y títulos no borra sus distintas identificaciones.

El techado es un detalle particular de esta puerta. El relato lo añade a las hojas y a los elementos de cierre, mostrando que las entradas no se describen siempre como estructuras idénticas. La restauración necesita atender la condición concreta de cada una.

El estanque de Sela y la Ciudad de David

El muro del estanque, el jardín del rey y las escaleras sirven para delimitar la reparación. El nombre Sela aparece como Siloé en otras versiones. El pasaje lo sitúa dentro de un sector relacionado con agua, accesos y edificios, sin proporcionar por sí solo un plano completo de todos los estanques mencionados en el libro.

Nehemías 2:14 había descrito dificultades de paso junto a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey. La nueva información permite apreciar la importancia práctica de reparar ese entorno. Agua, circulación y defensa pertenecen a la vida de una ciudad habitable; la obra no se reduce a una apariencia exterior de grandeza.

---

16 Después de él reparó Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet-sur, hasta enfrente de los sepulcros de David, hasta el estanque construido y hasta la casa de los Guerreros.

Otro Nehemías y las referencias de la ciudad de David

El hijo de Azbuc repara un tramo identificado por sepulcros, un estanque y la casa de los Guerreros.

Explicación del versículo

Este Nehemías es presentado como hijo de Azbuc y responsable de la mitad del distrito de Bet-sur. Esa identificación lo distingue del hijo de Hacalías que narra su misión desde el comienzo del libro. El nombre repetido no atribuye este tramo al gobernador por el solo hecho de llamarse igual.

Los sepulcros de David recuerdan la memoria real de Jerusalén. 1 Reyes 2:10 sitúa la sepultura de David en la Ciudad de David. El versículo presente usa el entorno como referencia; no describe una apertura de tumbas ni permite localizar con precisión moderna cada sepultura.

Un tramo delimitado mediante lugares reconocibles

El estanque construido y la casa de los Guerreros añaden puntos del recorrido. El texto no explica aquí cuándo se hicieron, cómo funcionaban en ese momento o qué restos conservaban. La casa se relaciona por su nombre con guerreros, pero el registro no da una lista de sus ocupantes.

La función de esas referencias es situar la responsabilidad del constructor. La muralla sirve a una comunidad que habita entre memoria, ruinas y usos presentes. Conservar los nombres permite reconocer su historia sin completar con una reconstrucción imaginaria los detalles que la narración no ofrece.

---

17 Después de él repararon los levitas: Rehum, hijo de Bani, y, a su lado, Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, en nombre de su distrito.

Los levitas y la representación de Keila

Rehum y Hasabías aparecen en una participación que une identidad levítica y responsabilidad de distrito.

Explicación del versículo

Los levitas se incorporan expresamente a las reparaciones. Rehum es identificado como hijo de Bani. El texto conserva su vínculo familiar y su lugar en el servicio, sin describir todas las tareas que desempeñó fuera de esta obra.

Hasabías es jefe de la mitad del distrito de Keila y actúa en nombre de su distrito. Esa precisión presenta una responsabilidad que representa a otros, aunque no informa cuántos acompañantes, materiales o recursos aportó cada persona. No debe convertirse la representación en una cuenta de contribuciones que no se conserva.

El servicio comprende el bien de la comunidad

Esdras 3:8–9 había mostrado a levitas en la organización de la reconstrucción del templo. Aquí su participación se sitúa en la muralla urbana. Son labores distintas dentro de la vida restaurada del pueblo: el cuidado de la comunidad incluye tanto el culto como las condiciones necesarias para habitar.

El versículo siguiente continuará con sus hermanos y otro responsable de Keila. La colaboración se describe mediante nombres, parentesco comunitario y representación local. El registro evita concentrar todo el servicio en un único grupo profesional o en la capacidad de un dirigente principal.

---

18 Después de él repararon sus hermanos: Bavai, hijo de Henadad, jefe de la mitad del distrito de Keila.

Los hermanos levitas y la lectura del nombre Bavai

La participación continúa con otro grupo relacionado con Keila y con la familia de Henadad.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» retoma a los levitas del versículo anterior. La palabra expresa aquí una pertenencia compartida dentro del grupo y no proporciona una lista de hermanos nacidos de un mismo padre inmediato.

Bavai es la forma conservada en el texto hebreo seguido por esta edición. Otras lecturas ofrecen Binúi, nombre que reaparece como hijo de Henadad en Nehemías 3:24. Esa diferencia explica que varias versiones identifiquen al responsable de este versículo como Binúi. La relación es significativa, pero debe distinguirse la lectura transmitida de la forma con que se propone relacionarla.

La familia y la responsabilidad territorial

Henadad aparece en la memoria de familias levíticas en Esdras 3:9. La referencia ayuda a comprender la identidad del grupo sin precisar todas las generaciones. El título de jefe de la mitad del distrito de Keila se corresponde con la mención de Hasabías en el versículo anterior.

La organización de la obra reúne así familias, oficios y localidades. Cada relación aporta una manera de reconocer a quienes sirven. El capítulo conserva esas diferencias dentro de la cooperación: la unidad de la tarea no exige borrar los vínculos y responsabilidades de quienes participan.

---

19 A su lado reparó Ezer, hijo de Jesúa, jefe de Mizpa, otro tramo frente a la subida del arsenal, en el ángulo.

El tramo frente a la subida del arsenal

Ezer, hijo de Jesúa y jefe de Mizpa, repara una sección señalada por el arsenal y el ángulo de la muralla.

Explicación del versículo

La identificación de Ezer añade otro responsable local al trabajo de Jerusalén. Mizpa ya ha aparecido asociada a otros participantes; el registro distingue aquí al jefe de la población de las referencias a un distrito. No ofrece todos los detalles de esa organización, por lo que no es necesario convertir los distintos títulos en una contradicción.

La subida del arsenal sitúa el tramo junto a un lugar vinculado con los recursos defensivos de la ciudad. El ángulo proporciona otra referencia del recorrido. El texto no enumera las armas guardadas ni describe un combate en este punto: narra una reparación.

Una sección que debe integrarse con las demás

La fórmula «otro tramo» continúa la distribución de la obra. Como en 3:11, no determina por sí sola dónde se habría descrito una primera sección de Ezer. Su función inmediata es identificar una porción adicional dentro de la secuencia.

La defensa urbana necesita continuidad entre accesos, torres y cambios de dirección. El registro reconoce lugares que podrían parecer secundarios frente a las grandes puertas, pero que también deben quedar atendidos. La reparación de Ezer recibe así un límite concreto y un lugar dentro de una tarea que excede a cualquier constructor individual.

---

20 Después de él, Baruc, hijo de Zacai, reparó con fervor otro tramo, desde el ángulo hasta la entrada
de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote.

La reparación de Baruc es descrita con fervor

El tramo de Baruc va desde el ángulo hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Eliasib.

Explicación del versículo

El registro no solo nombra al responsable y el lugar; esta lectura añade una descripción de su disposición. «Con fervor» destaca un empeño particular en el trabajo. La frase no acusa por contraste a todos los demás de desinterés ni convierte a Baruc en el único servidor sincero del capítulo.

La forma hebrea que sustenta ese matiz es difícil y ha sido entendida de distintas maneras; algunas versiones no la incluyen. Aquí se conserva el énfasis en una reparación hecha con ardor. No debe derivarse de una expresión breve una historia de sus emociones o de sus motivos que el texto no relata.

El lugar y la disposición se distinguen

La casa de Eliasib sirve como punto del recorrido. El dato no significa que Baruc estuviera construyendo el santuario ni explica por sí solo quién vivía o trabajaba en cada parte de esa propiedad.

Aplicación editorial

Romanos 12:9–13 une amor sincero, diligencia, fervor y servicio al Señor. Tú puedes procurar una disposición así como respuesta a la gracia de Jesucristo, sin usar tu esfuerzo para compararte con otros o comprar aceptación ante el Padre. La ayuda del Espíritu Santo permite servir con constancia, también en tareas cuyo fruto se comparte.

---

21 Después de él reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, otro tramo, desde la entrada de la casa
de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.

Meremot asume otro tramo junto a la casa de Eliasib

La misma identificación familiar de un constructor anterior vuelve a aparecer en una nueva sección de trabajo.

Explicación del versículo

Meremot es hijo de Urías, hijo de Cos, igual que en Nehemías 3:4. Aquí la coincidencia no depende solo de un nombre frecuente: el registro repite su identificación y habla de otro tramo. Se reconoce una participación que abarca más de una sección.

La entrada y el extremo de la casa de Eliasib delimitan este trabajo. La referencia enlaza con el sector de Baruc en 3:20. La lista puede seguir la línea del muro mediante viviendas conocidas, sin que cada mención de una casa equivalga a construirla de nuevo.

Responsabilidad sostenida dentro de una obra compartida

La repetición conserva una contribución adicional en lugar de borrar el nombre ya mencionado. El capítulo no compara las longitudes de los dos tramos de Meremot ni permite calcular quién aportó más esfuerzo solo por el número de sus apariciones.

El mismo nombre y padre aparecen en el sacerdote que recibió los bienes de Esdras en Esdras 8:33, una correspondencia que hace posible relacionar ambos servicios. Aun sin reconstruir toda su trayectoria, el dato seguro del capítulo es claro: esta persona participa de nuevo, y su trabajo se integra con el de los vecinos.

---

22 Después de él repararon los sacerdotes, hombres de la llanura.

Los sacerdotes procedentes de la llanura

La reparación continúa con un grupo sacerdotal identificado por su ámbito de residencia.

Explicación del versículo

«Hombres de la llanura» no enumera nombres individuales, pero reconoce la contribución de un conjunto de sacerdotes. El capítulo ya comenzó con otros sacerdotes junto a Eliasib y ahora añade un grupo relacionado con una procedencia particular.

El hebreo כִּכָּר (*kikkár*) puede designar una llanura o una región. En Nehemías 12:28 se usa en relación con los alrededores de Jerusalén. Aquí el texto no identifica expresamente cuál llanura es; se ha entendido como la zona circundante, aunque también se ha propuesto la del Jordán. La localización precisa no debe darse por resuelta.

El lugar de un grupo sin todos sus nombres

La ausencia de una lista personal no reduce su trabajo a algo secundario. El registro alterna responsables identificados por nombre con colectivos de sacerdotes, localidades y oficios. Esas maneras de recordar corresponden a diferentes formas de participar.

La función religiosa no excluye el cuidado de la vida urbana. Estos sacerdotes se suman a una obra que beneficia a habitantes y servidores del templo. La reparación del pueblo se hace visible en una cooperación concreta, que no puede atribuirse únicamente a quien tuvo la iniciativa o a quienes reciben mayor espacio en la narración.

---

23 Después de él repararon Benjamín y Hasub, frente a su casa. Después de él reparó Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, junto a su casa.

Las viviendas ayudan a identificar los tramos

Benjamín y Hasub reparan frente a su casa, y Azarías trabaja junto a la suya.

Explicación del versículo

La cercanía de las viviendas ofrece puntos reconocibles para distribuir y describir las tareas. El texto no explica el parentesco entre Benjamín y Hasub ni obliga a reconstruir la disposición interior de la casa mencionada. Su interés es señalar dónde realizaron la reparación.

Azarías recibe una identificación de dos generaciones: hijo de Maasías, hijo de Ananías. Esa precisión lo sitúa como persona concreta dentro de la lista. La casa que aparece junto a su trabajo volverá a servir de referencia al comenzar el tramo de Binúi en el versículo siguiente.

La conexión entre una sección y otra

Las expresiones «frente a» y «junto a» permiten seguir el recorrido sin que cada construcción tenga que recibir un nombre monumental. La lista conserva también viviendas ordinarias como parte del conocimiento de la ciudad.

El beneficio inmediato para quienes viven allí no separa la tarea del bien común. Una muralla necesita continuidad para ofrecer protección. Cada reparación próxima a una casa contribuye a esa continuidad, junto con tramos atendidos por personas procedentes de otros lugares. El conjunto reúne necesidades cercanas y cooperación más amplia, sin presentar ambas como formas rivales de servicio.

---

24 Después de él reparó Binúi, hijo de Henadad, otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo y hasta la esquina.

Binúi conecta la casa de Azarías con el ángulo

El registro continúa mediante un responsable identificado y unos límites relacionados con el tramo anterior.

Explicación del versículo

La casa de Azarías, mencionada en 3:23, sirve ahora de punto inicial. El ángulo y la esquina señalan referencias del cambio o encuentro de las líneas de la muralla. El versículo no ofrece todas las dimensiones ni permite dibujar por sí solo la forma exacta de ese sector.

Binúi es hijo de Henadad. El nombre se relaciona con la diferencia de lectura de Nehemías 3:18, donde esta edición conserva Bavai y otras ofrecen Binúi. Aquí la forma Binúi es expresa. Esa relación debe tenerse en cuenta antes de construir dos biografías completas o afirmar sin matices la identidad entre todas las menciones.

La función de «otro tramo»

La expresión mantiene la secuencia de porciones reparadas. La atención recae en una responsabilidad adicional dentro de una obra extensa, no en atribuir a la persona la reconstrucción de toda la ciudad.

El relato enlaza así a Azarías, Binúi y los constructores siguientes mediante lugares compartidos. La coordinación no elimina las aportaciones particulares: las hace útiles para un propósito mayor. El reconocimiento de cada responsable permanece dentro de la continuidad de la muralla que todos buscan recuperar.

---

25 Palal, hijo de Uzai, reparó frente al ángulo y a la torre que sobresale de la casa superior del rey, junto al patio de la guardia. Después de él reparó Pedaías, hijo de Paros.

El tramo junto a la torre y el patio de la guardia

Palal y Pedaías quedan situados mediante referencias del antiguo conjunto real.

Explicación del versículo

Palal, hijo de Uzai, repara frente al ángulo y a una torre que sobresale de la casa superior del rey. El patio de la guardia añade una referencia reconocible. Jeremías 32:2 había mencionado un patio de la guardia del palacio en relación con el encierro del profeta; esa memoria ayuda a comprender el tipo de lugar, sin reconstruir a partir de ella cada detalle del edificio posterior.

El texto no identifica aquí a un rey que estuviera residiendo personalmente en Jerusalén. Usa nombres vinculados con su historia para describir el sector reparado. La torre y el patio forman parte de la orientación del recorrido.

La continuación de la tarea

Pedaías es identificado como hijo de Paros. La frase lo incorpora a la secuencia de constructores sin volver a desarrollar toda la descripción de la acción. Su sección continuará hasta las referencias de 3:26.

La lista distingue responsables mediante parentesco y lugares mediante memoria urbana. Ambos datos hacen comprensible una obra compartida que no puede reducirse a una sola persona o a un único edificio. El texto no describe todos los usos que tenían esas instalaciones en cada etapa; conserva lo necesario para seguir el reparto del trabajo.

---

26 Los servidores del templo habitaban en Ofel, hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente y de la torre saliente.

Los servidores del templo habitan en Ofel

La descripción de la muralla incorpora una noticia sobre la residencia de un grupo dedicado al servicio.

Explicación del versículo

«Habitaban en Ofel» es la afirmación expresa. La noticia puede leerse como una aclaración dentro del tramo de Pedaías, mientras las referencias a la puerta de las Aguas y la torre continúan delimitando el sector. Otras versiones unen más directamente a los servidores con la reparación. La oración hebrea destaca dónde vivían estos servidores.

Ofel identifica una elevación de la ciudad vinculada con el entorno al sur del área del templo. Nehemías 11:21 volverá a situar allí a servidores del templo y nombrará a sus responsables. Su participación en la vida comunitaria incluye un lugar donde habitar.

La puerta de las Aguas como referencia

La mención del oriente y de la torre saliente ayuda a seguir la línea descrita, sin dar la forma exacta de cada estructura. Nehemías 8:1–3 relacionará la plaza delante de la puerta de las Aguas con la escucha pública de la ley.

La relación permite apreciar una ciudad donde residencia, protección y reunión del pueblo se encuentran. No convierte el nombre de la puerta en una alegoría del texto sagrado: muestra que un lugar real de la vida urbana puede llegar a ser también escenario de una respuesta comunitaria a Dios.

---

27 Después de él repararon los tecoítas otro tramo, desde enfrente de la gran torre saliente hasta la muralla de Ofel.

Los tecoítas continúan en otro tramo

El grupo ya nombrado vuelve a aparecer entre quienes atienden el sector próximo a Ofel.

Explicación del versículo

Nehemías 3:5 había distinguido el trabajo de los tecoítas de la negativa de sus nobles. Aquí se reconoce una participación adicional. El relato no narra que aquellos nobles hayan cambiado de actitud; conserva el servicio del grupo sin atribuirlo automáticamente a todos sus dirigentes.

La gran torre saliente y la muralla de Ofel delimitan la nueva sección. «Otro tramo» permite reconocer una contribución sostenida, pero no especifica cuánto tiempo necesitó ni autoriza a comparar todas las cargas por el número de veces que aparece cada participante.

La continuidad de la disposición

La oposición de algunos dentro de una misma localidad no ha borrado la colaboración de los demás. El capítulo vuelve a nombrarlos por lo que realizan y mantiene su lugar en la obra común.

Aplicación editorial

El rechazo de otros no necesita convertirse en la medida de tu fidelidad. 1 Corintios 15:57–58 fundamenta la perseverancia en la victoria que Dios da por Jesucristo y afirma que el trabajo en el Señor no es vano. Puedes continuar sirviendo por su gracia, con humildad y constancia, sin convertir tu esfuerzo en una competencia con quienes no han respondido de la misma manera.

---

28 Por encima de la puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa.

Los sacerdotes reparan frente a sus casas

En el sector situado por encima de la puerta de los Caballos, la responsabilidad se distribuye individualmente.

Explicación del versículo

«Cada uno» precisa el modo de participación dentro del grupo sacerdotal. La lista no se limita a atribuir la tarea a un colectivo sin distinguir el lugar próximo a quienes trabajan. Las viviendas ayudan de nuevo a organizar los sectores.

El oficio sacerdotal y la responsabilidad por la muralla aparecen unidos. El capítulo comenzó con sacerdotes en la puerta de las Ovejas y ahora los muestra atendiendo tramos junto a sus casas. La atención al culto forma parte de una comunidad que también necesita protección y condiciones para vivir.

La puerta dentro de la memoria de Jerusalén

La puerta de los Caballos también aparece en Jeremías 31:40, dentro de una descripción de la ciudad consagrada al Señor. La correspondencia identifica un punto de Jerusalén en su historia y esperanza; este versículo no relata que toda aquella promesa haya quedado consumada en la reparación presente.

La muralla común recibe el aporte de responsabilidades cercanas. El trabajo frente a una casa tiene un beneficio inmediato para sus habitantes y, al mismo tiempo, contribuye al conjunto. La lista reconoce esa relación sin reducir el servicio a lo que ocurre dentro del santuario ni separar las necesidades ordinarias de la vida del pueblo.

---

29 Después de él reparó Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa. Después de él reparó Semaías, hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental.

Sadoc junto a su casa y Semaías como guardián

La reparación reúne a un vecino identificado por su padre y a un responsable de la puerta Oriental.

Explicación del versículo

Sadoc es hijo de Imer. Esa referencia debe distinguirse de Sadoc hijo de Baana en 3:4. Los datos paternos no son un adorno de la lista: ayudan a situar a las personas cuando se repiten nombres frecuentes.

Semaías, hijo de Secanías, recibe además una identificación funcional: guardián de la puerta Oriental. El texto no da una genealogía completa de su oficio ni permite identificar sin más esa entrada con cualquier puerta actual de Jerusalén que lleve un nombre semejante.

Vigilar y reparar son responsabilidades relacionadas

El guardián se asocia aquí a la reconstrucción, no únicamente al uso posterior de un acceso ya preparado. La seguridad de la ciudad requiere tanto una estructura apta como personas que atiendan su funcionamiento. El registro reconoce al servidor por una función concreta dentro de esa vida común.

La entrada combina cercanía de vivienda y responsabilidad de oficio, dos criterios que el capítulo emplea para identificar la participación. Ninguno agota por sí solo la obra: el propósito se cumple mediante vecinos, servidores y responsables de distintas procedencias. La precisión de los nombres y las tareas permite agradecer esa cooperación sin atribuir a todos un mismo papel.

---

30 Después de él repararon Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, sexto hijo de Salaf, otro tramo. Después de él reparó Mesulam, hijo de Berequías, frente a su aposento.

Otro tramo compartido y el aposento de Mesulam

Hananías y Hanún reparan una sección, y Mesulam trabaja frente a su alojamiento.

Explicación del versículo

Hananías es hijo de Selemías. Hanún es identificado como sexto hijo de Salaf; la precisión pertenece a su relación familiar, no al número de tramos construidos. La lista no relata qué hicieron los demás integrantes de esa casa.

Mesulam es hijo de Berequías, identificación que ya apareció en 3:4. Su aposento sirve ahora como referencia de una responsabilidad próxima. El término señala un lugar donde se aloja y no necesita entenderse como una gran residencia particular.

Las relaciones personales no son simples

El mismo nombre y padre reaparecen en Nehemías 6:18, donde se menciona un vínculo matrimonial con la familia de Tobías. La correspondencia permite apreciar cómo la comunidad que construye y las redes de influencia pueden estar entrelazadas.

Ese dato posterior no autoriza a inventar una intención conspiradora para cada acción de Mesulam. El capítulo presente registra su reparación; el siguiente desarrollo mostrará relaciones que requieren discernimiento. La lectura puede conservar ambos aspectos sin transformar a todos los participantes en figuras sin debilidad ni acusarlos de motivos que no se describen.

---

31 Después de él reparó Malquías, hijo del orfebre, hasta la casa de los servidores del templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección y hasta la sala alta de la esquina.

El tramo de Malquías junto a servidores y comerciantes

La reparación alcanza la puerta de la Inspección y la sala alta de la esquina.

Explicación del versículo

Malquías es presentado como hijo del orfebre. La expresión también se ha entendido como pertenencia al grupo de los orfebres, de ahí la forma «uno de los orfebres» en otras traducciones. El dato sitúa su relación con un oficio ya mencionado entre los participantes.

La casa de los servidores del templo y de los comerciantes es un punto del recorrido. El texto no explica exactamente cómo la compartían ni el tipo de actividad que cada grupo realizaba allí. La noticia de los servidores residentes en Ofel, en 3:26, no obliga a negar que dispusieran también de un lugar vinculado con sus tareas en otro sector.

La puerta y la sala alta

El nombre de la Inspección se relaciona con la idea de un lugar señalado para revisar o reunir. Su localización precisa es discutida y no debe convertirse en una identificación segura con otra puerta por mera semejanza. La sala alta de la esquina delimita el final del tramo.

El capítulo reúne así funciones del templo, oficios y comercio dentro de la misma vida urbana. La muralla no sirve a una sola actividad. El registro conserva ese tejido concreto de personas y lugares, cuya cooperación hace posible el bien compartido de Jerusalén.

---

32 Entre la sala alta de la esquina y la puerta de las Ovejas repararon los orfebres y los comerciantes.

La lista vuelve a la puerta de las Ovejas

Orfebres y comerciantes completan el recorrido entre la sala alta de la esquina y el punto inicial del capítulo.

Explicación del versículo

La puerta de las Ovejas enlaza con 3:1. La vuelta a ese lugar ayuda a reconocer la organización espacial de la lista. Los últimos participantes no quedan fuera de la obra por no aparecer antes con nombres individuales: sus grupos profesionales también reciben reconocimiento.

La descripción distribuye el trabajo por sectores y no exige que cada sección ya estuviera terminada antes de toda la oposición que contará el capítulo siguiente. El desarrollo posterior mostrará la obra en curso, su avance y su conclusión en una fecha definida.

La unidad no borra la diversidad

El registro ha incluido sacerdotes, levitas, jefes, familias, hijas, artesanos, comerciantes y habitantes de otras localidades. Esa variedad no produce varias murallas independientes, sino partes de una misma reparación. El papel de Nehemías se cumple mediante la participación de una comunidad.

En la vida cristiana, Efesios 4:15–16 presenta a Cristo como cabeza del cuerpo y relaciona su crecimiento con la actividad de cada parte en amor. La imagen apostólica tiene su propio sentido, pero permite valorar la cooperación sin sustituir al Señor por el dirigente o la capacidad humana. La obra de Dios encuentra su fundamento en Cristo y se expresa en un servicio compartido que procede de su gracia.

Capítulo 4

Precauciones contra los enemigos

---

1 Cuando Sanbalat oyó que estábamos construyendo la muralla, se enojó y se enfureció mucho, y se burló de los judíos.

La burla persiste mientras la obra avanza

Sanbalat reacciona con ira al saber que los judíos están construyendo la muralla.

Explicación del versículo

La noticia ya no se refiere solo a una intención presentada por Nehemías. La comunidad ha comenzado a trabajar. La reacción del opositor muestra que la disposición expresada al final del capítulo 2 está produciendo un resultado real.

En Nehemías 2:10, a Sanbalat y Tobías les había disgustado la llegada de alguien que procurara el bien de Israel; en 2:19 habían intentado ridiculizar la propuesta y ponerla bajo sospecha de rebelión. El presente episodio desarrolla esa oposición, sin exigir que cada reparación enumerada en el capítulo 3 ya estuviera terminada antes de la burla.

La ira se convierte en desprecio público

El enojo no permanece como un pensamiento privado: Sanbalat se burla de los judíos y hablará delante de otros. La hostilidad busca afectar la confianza de quienes construyen y la percepción que sus vecinos tienen de ellos.

El relato permite reconocer una resistencia que aumenta cuando el proyecto deja de ser solo un anuncio. No declara, por ello, que toda crítica contra cualquier obra humana sea enemistad con Dios. Aquí se trata de personajes y actuaciones concretas que la narración ha identificado. Su reacción se evalúa dentro de ese contexto, no como una etiqueta automática para silenciar preguntas.

---

2 Delante de sus hermanos y del ejército de Samaria dijo: «¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les dejará hacerlo? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Terminarán en un día? ¿Harán revivir las piedras de los montones de polvo, cuando están quemadas?».

Las preguntas de Sanbalat buscan desacreditar

Ante sus allegados y las fuerzas de Samaria, el opositor ridiculiza la capacidad, el culto y los materiales de los constructores.

Explicación del versículo

Las preguntas no piden información de manera neutral. «Estos débiles judíos» expresa el desprecio de Sanbalat, no una valoración del narrador sobre la dignidad del pueblo. La serie intenta presentar la reconstrucción como una pretensión incapaz de realizarse.

«¿Se les dejará hacerlo?» alude al permiso o a la posibilidad de llevar adelante la tarea. La expresión hebrea admite otras interpretaciones, como restaurar para sí mismos. Aquí la lectura destaca la insinuación de que el proyecto podría ser impedido.

La mención de sacrificios se une a la burla sobre sus expectativas. Preguntar si acabarán en un día exagera la dificultad para ridiculizarlos. El relato no había afirmado que los constructores hubieran prometido terminar en ese plazo.

«Hacer revivir» las piedras

La última pregunta convierte las ruinas y las piedras quemadas en argumento de imposibilidad. Es una imagen sarcástica de recuperar materiales deteriorados, no una afirmación doctrinal sobre resucitar piedras. El orante y los trabajadores tendrán que responder a una presión que mezcla dificultades reales con conclusiones burlonas.

La presencia de un público y del ejército de Samaria da fuerza social a las palabras. Sanbalat no solo expresa una opinión: procura que otros compartan su desprecio y consideren inútil el esfuerzo de la comunidad.

---

3 Tobías, el amonita, estaba a su lado y dijo: «Lo que ellos construyen, si un zorro sube sobre ello, derribará su muralla de piedra».

La exageración del zorro

Tobías refuerza la burla afirmando que un animal pequeño bastaría para derribar la muralla.

Explicación del versículo

El comentario se añade a las preguntas de Sanbalat. La imagen pretende mostrar la supuesta fragilidad de la construcción: si ni siquiera resistiera el paso de un zorro, no podría cumplir su función defensiva. Es una exageración de desprecio, no un informe técnico sobre una prueba realizada.

El texto tampoco cuenta que un animal hubiera subido y causado un derrumbe. La frase pertenece al discurso del adversario y debe distinguirse de los hechos narrados. La repetición de esa diferencia es necesaria porque una acusación puede parecer más convincente cuando se expresa con una imagen memorable.

La respuesta del relato

La oración siguiente llevará el desprecio delante de Dios, mientras 4:6 mostrará a los trabajadores continuando hasta unir la muralla a media altura. La narración responde mediante súplica y trabajo, no mediante una aceptación de la caricatura como descripción suficiente del proyecto.

El episodio revela cómo la burla puede intentar quebrar el ánimo sin aportar una evaluación justa. La necesidad de trabajar con cuidado sigue siendo real, pero no queda definida por quien desea que la obra fracase. El libro mantendrá separadas la dificultad material de la reconstrucción y la intención hostil con que se la presenta.

---

4 «Escucha, Dios nuestro, porque somos despreciados. Haz volver su afrenta sobre sus cabezas y entrégalos al saqueo en una tierra de cautiverio.

El desprecio es llevado ante el juicio de Dios

La oración pide una respuesta severa contra quienes humillan a los constructores.

Explicación del versículo

«Escucha, Dios nuestro» cambia el destinatario del discurso. La respuesta a la burla no se dirige primero a un debate con Sanbalat, sino al Señor. El plural expresa la necesidad de una comunidad despreciada, no solo la defensa del prestigio personal de su dirigente.

La petición de que la afrenta vuelva sobre sus autores reclama una reversión del daño. Pedir saqueo y cautiverio es una imprecación grave, que recuerda consecuencias sufridas por el propio pueblo. No debe suavizarse como si fuera solamente una solicitud de ánimo interior.

La oración y la venganza personal

El relato conserva una petición de juicio dentro de esta oposición histórica. No narra aquí una orden para que los constructores saqueen por su cuenta a sus adversarios. La justicia es reclamada a Dios.

Aplicación editorial

Cuando recibes desprecio, puedes hablar con el Padre con verdad y pedir justicia sin tomar venganza personal. 1 Pedro 2:21–24 presenta a Cristo, quien soportó insultos y se encomendó al que juzga justamente. Su entrega por nuestros pecados sostiene una respuesta distinta de devolver el daño. La gracia del Salvador permite reconocer la herida y dejar el juicio en manos de Dios mientras procuras actuar con integridad.

---

5 No cubras su iniquidad ni sea borrado su pecado de delante de ti, porque han provocado ira delante de los constructores».

La petición de que la culpa no sea cubierta

La oración continúa con un ruego que exige tomar en serio la responsabilidad de los opositores.

Explicación del versículo

«No cubras» y «ni sea borrado» son dos imágenes paralelas relacionadas con el perdón de la culpa. Aquí se pide que la ofensa permanezca delante del juicio de Dios. El tono no debe convertirse en una declaración suave de que nada grave ha ocurrido.

Un lenguaje semejante aparece en Jeremías 18:23, dentro de la súplica de un profeta amenazado. La relación ayuda a reconocer la forma de una oración de juicio, sin hacer de todos sus términos un mandato directo de conducta para quien la lee.

La frase final sobre provocar ira no nombra expresamente su objeto en hebreo. Puede entenderse como una ofensa a Dios delante de los constructores o como insultos lanzados contra ellos. En ambos casos queda señalado el desprecio público que intenta desanimar la reconstrucción.

Leer el ruego a la luz de Jesucristo

La severidad de la oración pertenece al testimonio del pasaje. La conducta del discípulo necesita recibir también el mandato de Jesús de amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. El texto no autoriza a declarar que una persona hostil nunca pueda arrepentirse y recibir misericordia. La confianza en la justicia de Dios debe permanecer unida a la obediencia al Salvador.

---

6 Así construimos la muralla, y toda la muralla quedó unida hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tenía ánimo para trabajar.

La muralla alcanza una etapa real de avance

La comunidad continúa construyendo y consigue unir el conjunto hasta la mitad de su altura.

Explicación del versículo

La respuesta narrativa a la burla incluye trabajo perseverante. La media altura es un progreso importante, pero todavía no es la terminación que se narrará en Nehemías 6:15. El relato conserva esa diferencia entre una etapa conseguida y la obra completa.

Que la muralla quede unida señala la relación entre los tramos del capítulo anterior. La contribución de distintos grupos empieza a formar una protección continua. La lista de nombres adquiere así sentido dentro de un resultado común.

El corazón dispuesto a trabajar

La expresión hebrea dice que el pueblo tenía corazón para hacer. «Ánimo» describe voluntad y disposición, no una garantía de que nadie pudiera cansarse. El mismo capítulo hablará del agotamiento de los cargadores y de la cantidad de escombros.

La oración y el esfuerzo no se presentan como alternativas. Después de suplicar, la comunidad sigue atendiendo la tarea. La disposición del pueblo forma parte del avance que Dios les permite, sin que ello convierta cada dificultad posterior en señal de una fe inexistente. El libro mostrará una perseverancia que necesita ánimo, organización y cuidado mientras la obra sigue expuesta a riesgos.

---

7 Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod oyeron que avanzaba la reparación de las murallas de Jerusalén y que las brechas comenzaban a cerrarse, se enojaron mucho.

Las brechas se cierran y crece la oposición

El avance de la muralla provoca una reacción más amplia que las primeras burlas. La ciudad comienza a recuperar su protección, aunque la obra sigue incompleta.

Explicación del versículo

Sanbalat y Tobías vuelven a aparecer, ahora junto con los árabes, los amonitas y los de Asdod. El relato sitúa a la comunidad frente a adversarios de distintas procedencias. No dice que cada habitante de esos pueblos participara en el proyecto hostil: identifica a los grupos implicados en esta oposición concreta. La enumeración hace sentir la presión que rodea a Jerusalén.

Lo que oyen es verificable: las reparaciones avanzan y las aberturas de la muralla comienzan a cerrarse. Esas brechas dejaban accesible la ciudad. Repararlas disminuía su vulnerabilidad y alteraba la situación que los opositores habían encontrado al comienzo. El texto relaciona su enojo con ese progreso, pero no describe todos sus intereses personales ni permite atribuirles motivos particulares que el narrador no explica.

El hebreo utiliza אֲרוּכָה, *arukhá*, «curación» o «restablecimiento», para hablar del avance de las reparaciones. La imagen presenta la muralla dañada como algo que está sanando. La NTBT expresa su sentido mediante «avanzaba la reparación». No se anuncia todavía la terminación: las brechas «comenzaban» a cerrarse, y la comunidad aún necesita trabajar y protegerse.

El versículo prepara la conspiración del siguiente. La hostilidad aumenta precisamente cuando el trabajo da resultados, pero esto no convierte toda dificultad de una obra humana en prueba de que Dios la aprueba. En este relato, el propósito de reconstruir Jerusalén ya ha sido expuesto, y las acciones concretas de los adversarios permitirán distinguir una amenaza violenta de una simple discrepancia (Nehemías 2:17–18; 4:8–9).

---

[8] Todos conspiraron juntos para venir a combatir contra Jerusalén y causar confusión en ella.

El acuerdo para atacar Jerusalén

La oposición pasa de la humillación verbal a un plan de violencia. Los adversarios buscan interrumpir la reconstrucción sembrando confusión dentro de la ciudad.

Explicación del versículo

«Todos conspiraron juntos» reúne a los opositores mencionados en el versículo anterior. El énfasis recae en su acuerdo: dejan de aparecer únicamente como personas que se burlan y actúan como una alianza que prepara una intervención contra Jerusalén. El verbo hebreo קָשַׁר, *qashár*, puede describir el acto de atar o vincular y, en este contexto, expresa la concertación de un complot.

El plan tiene dos componentes relacionados: combatir contra la ciudad y producir confusión en ella. Una comunidad ocupada en reparar numerosos tramos, con trabajadores separados unos de otros, podía quedar expuesta ante un ataque. Desorganizarla ayudaría a detener la obra. El versículo 11 hará explícita la intención de matar a los trabajadores; aquí ya se muestra que la amenaza supera la burla y compromete la seguridad del pueblo.

Los verbos presentan lo que los enemigos se proponen hacer. No narran una batalla consumada, una entrada efectiva en Jerusalén ni un número de víctimas. Esa distinción importa porque la continuación cuenta cómo se conoce el plan, se organiza la defensa y se frustra la intención enemiga. No debe añadirse a la historia una victoria militar que este capítulo no relata (Nehemías 4:11; 4:15).

El acuerdo de los adversarios ayuda a comprender la respuesta comunitaria del versículo siguiente: «Oramos» y «pusimos una guardia». La amenaza no se enfrenta mediante una confianza privada desconectada del peligro común. El pueblo se dirige a Dios y asume conjuntamente la responsabilidad de vigilar. La narración mantiene unidos el carácter real del riesgo, la dependencia de Dios y las decisiones necesarias para cuidar a las personas.

---

[9] Oramos a nuestro Dios y pusimos una guardia contra ellos de día y de noche, por causa de ellos.

Orar y establecer una guardia

La confianza en Dios se expresa mediante la oración y también mediante una vigilancia sostenida frente al peligro conocido.

Explicación del versículo

Nehemías emplea dos verbos en primera persona del plural: «Oramos» y «pusimos». La respuesta pertenece a la comunidad, aunque él dirija la organización. Al llamar al Señor «nuestro Dios», el relato sitúa la petición dentro de una relación de dependencia y pertenencia. Los constructores no pretenden controlar al Señor ni presentar la guardia como una garantía suficiente por sí misma.

La vigilancia responde a una causa precisa: la conspiración de quienes planeaban atacar Jerusalén. «De día y de noche» indica que el peligro exigía atención continua. El texto no describe aquí los turnos, el número de vigilantes ni una técnica militar particular. Sí deja claro que orar no les hizo ignorar la información recibida ni abandonar el cuidado de los trabajadores.

La oración y la guardia tampoco representan dos remedios competidores, uno religioso y otro ajeno a la fe. En la secuencia del relato son acciones complementarias de personas que piden ayuda a Dios y responden de manera responsable al riesgo. Más adelante, Nehemías atribuirá a Dios la frustración del plan enemigo sin borrar las medidas que la comunidad había tomado (Nehemías 4:13–15).

Aplicación editorial

Jesús pidió a sus discípulos que velaran y oraran cuando ellos cedían al sueño ante la prueba. Su exhortación reconoce la debilidad humana y conduce a buscar ayuda de Dios, en lugar de presumir de la propia fortaleza (Mateo 26:40–41). Al confiar en Cristo, puedes presentar al Padre celestial un peligro real y actuar con prudencia para cuidar a otros. La oración no exige desatender las responsabilidades que ya conoces, y la prudencia no necesita convertirse en autosuficiencia.

---

10 Judá dijo: «La fuerza de los cargadores flaquea y hay muchos escombros. No podemos construir la muralla».

Cuando flaquea la fuerza de los cargadores

La crisis también se siente dentro de la comunidad. A la amenaza exterior se suman el cansancio de los trabajadores y la magnitud de lo que falta por retirar.

Explicación del versículo

«Judá dijo» presenta una voz colectiva del pueblo que participa en la reconstrucción. No significa que cada persona haya pronunciado las mismas palabras ni identifica a un individuo llamado Judá. La queja da a conocer el estado de quienes ven insuficientes sus fuerzas para continuar la obra.

Los cargadores cumplen una labor indispensable: mover materiales y retirar lo que estorba la reparación. Su fuerza «flaquea»; el verbo hebreo כָּשַׁל, *kashál*, evoca tropezar o tambalearse. La expresión no evalúa únicamente su ánimo: reconoce el agotamiento de quienes llevan las cargas. Los muchos escombros muestran, además, que la disposición inicial del pueblo no había eliminado la dificultad material del trabajo.

«No podemos construir la muralla» es la conclusión angustiada de esos trabajadores. El narrador conserva su declaración sin convertirla en el veredicto final sobre la reconstrucción. La obra continuará, pero para entender esa continuidad hay que escuchar primero la fragilidad del pueblo. El versículo no acusa a todos los cansados de rebeldía ni permite imaginar que sus cuerpos podían trabajar sin límite si tenían suficiente fe.

La amenaza del versículo siguiente hace más grave esta situación: los adversarios quieren aprovechar la vulnerabilidad de una comunidad ya fatigada. Nehemías responderá reorganizando la protección y

animando al pueblo a recordar al Señor. La dificultad recibe atención dentro de una respuesta compartida, no solo una orden de sentirse fuertes.

Aplicación editorial

Cuando los apóstoles regresaron de su servicio, Jesús reconoció su necesidad de apartarse y descansar (Marcos 6:30–32). Servir a Cristo no exige fingir que careces de límites. Puedes reconocer el cansancio, escuchar el de otros y buscar ayuda sin hacer de la debilidad una medida del valor de una persona ante Dios.

---

11 Nuestros adversarios dijeron: «No lo sabrán ni lo verán hasta que entremos en medio de ellos, los matemos y hagamos cesar la obra».

El propósito de sorprender y detener la obra

Las palabras de los adversarios revelan la gravedad de su conspiración: quieren entrar sin ser advertidos, matar y paralizar la reconstrucción.

Explicación del versículo

Después de escuchar la queja de Judá, el lector oye lo que dicen sus enemigos. La alternancia de voces muestra dos peligros distintos: dentro de la comunidad las fuerzas flaquean; fuera de ella se planea aprovechar la sorpresa. La dificultad no consiste solamente en un estado de ánimo que los constructores deban superar.

«No lo sabrán ni lo verán» expresa el secreto con el que los adversarios esperan actuar. Su propósito es llegar «en medio de ellos», antes de que el pueblo pueda organizar una respuesta. La intención de matar se declara abiertamente en su propio discurso. El texto no permite tratar sus amenazas como bromas semejantes a las primeras burlas sobre la fragilidad de la muralla.

El objetivo final es «hacer cesar la obra». La violencia contra las personas sería el medio para detener la recuperación de Jerusalén. Así, el capítulo mantiene unidas la seguridad de los trabajadores y la continuidad de la reconstrucción: proteger la obra exige cuidar a quienes la realizan. No se presenta la vida humana como un recurso prescindible para levantar piedras.

Estas palabras describen un plan enemigo, no una matanza que ya haya ocurrido. La continuación cuenta que el peligro se comunica a Nehemías, se colocan defensores y la conspiración queda frustrada. Leer el versículo junto con ese desenlace evita añadir víctimas o combates que no aparecen en el relato (Nehemías 4:12–15).

También conviene conservar la diferencia entre identificar esta amenaza concreta y atribuir intenciones homicidas a cualquier persona que cuestione un proyecto. Nehemías actúa ante un propósito de ataque que el relato expone expresamente. Su respuesta busca proteger a la comunidad y permitirle continuar su tarea; el capítulo no narra una expedición para castigar a todos los que antes se habían opuesto.

---

12 Cuando venían los judíos que habitaban junto a ellos, nos dijeron diez veces: «Desde todos los lugares, vuelvan a nosotros».

Un llamado repetido desde las poblaciones cercanas

Los judíos que viven junto a los adversarios traen una advertencia insistente. La forma de su mensaje es difícil, y la NTBT conserva su llamado a regresar.

Explicación del versículo

Quienes llegan son judíos que «habitaban junto a ellos», es decir, cerca de los adversarios mencionados anteriormente. Su proximidad ayuda a entender que estuvieran expuestos al temor provocado por la

conspiración. El relato no los identifica como integrantes de ella ni los acusa de traición por transmitir este mensaje.

«Diez veces» subraya la reiteración. El aviso vuelve una y otra vez y aumenta la presión que siente la comunidad. La expresión no relata diez ataques contra Jerusalén, ni ofrece una cuenta de diez enemigos. Lo que se repite es la comunicación de los judíos que acuden desde las poblaciones vecinas.

La frase «Desde todos los lugares, vuelvan a nosotros» traduce una construcción hebrea de interpretación discutida. Leída como la conserva la NTBT, puede entenderse como un llamado de quienes están fuera de Jerusalén para que los trabajadores regresen a sus comunidades, probablemente por el peligro que perciben. Esa explicación del motivo es contextual; el versículo no desarrolla las razones de cada familia ni reproduce conversaciones adicionales.

Sentido de la expresión

Otras traducciones presentan el mensaje como una advertencia de que los enemigos atacarían desde todas partes. Esa formulación intenta aclarar la amenaza, mientras que «vuelvan a nosotros» mantiene visible la dificultad de la frase transmitida. No corresponde convertir esas palabras en una orden de Dios para abandonar la obra: son el discurso de estos visitantes dentro de una crisis.

La respuesta de Nehemías atiende el riesgo que sus avisos ponen de manifiesto. En lugar de descalificar a los mensajeros, distribuye al pueblo para proteger las zonas expuestas y lo exhorta a recordar al Señor. El relato conduce del aviso reiterado a una acción organizada (Nehemías 4:13–14). La confianza no depende de negar el peligro ni de fingir que las noticias no han llegado.

---

13 Entonces coloqué gente en las partes bajas, detrás de la muralla, en los lugares descubiertos. Coloqué al pueblo por familias con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

La protección de las zonas expuestas

Nehemías responde al peligro distribuyendo defensores en lugares vulnerables y organizando al pueblo por familias.

Explicación del versículo

La ubicación de la gente se relaciona con el estado de la muralla. El texto menciona las partes bajas y los lugares descubiertos detrás de ella: son puntos que requerían atención mientras las reparaciones seguían incompletas. No ofrece un plano detallado ni explica cada movimiento de los defensores. Su interés es mostrar que Nehemías toma medidas concretas frente a la posibilidad de una irrupción.

La repetición de «coloqué» resalta esa intervención. El pueblo no queda disperso sin dirección ante los rumores. La organización «por familias» utiliza los vínculos de la comunidad para disponer la defensa. El siguiente versículo nombrará a hermanos, hijos, hijas, esposas y casas, haciendo explícito lo que estaba en juego para aquellos grupos.

Las espadas, las lanzas y los arcos son armas reales de este escenario histórico. Su mención muestra que los constructores se preparaban para repeler una agresión, aunque aquí no se narra el inicio de una batalla. Tampoco dice que todas las personas llevaran simultáneamente las tres armas, ni permite reconstruir un sistema completo de formación militar a partir de esta breve lista.

Esta disposición forma parte de la misma respuesta en la que el pueblo ha orado a su Dios. Nehemías no corrige la oración por considerarla inútil: organiza la protección después de haber pedido ayuda. La dependencia del Señor y la responsabilidad por las familias permanecen juntas en el relato (Nehemías 4:9).

Relación con la vida en Cristo

La defensa de Jerusalén en esta crisis no constituye una instrucción para extender el evangelio mediante armas. Jesús explica ante Pilato que su reino tiene un origen distinto de los poderes de este mundo y

relaciona esa diferencia con la conducta de sus servidores (Juan 18:36–37). Al leer esta escena, reconoce su situación histórica y recibe el llamado a cuidar de las personas sin convertirla en una autorización para imponer la fe por la fuerza.

---

14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: «No les tengan miedo. Recuerden al Señor, grande y temible, y combatan por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas».

Recordar al Señor para defender a las familias

Nehemías dirige la mirada del pueblo hacia el carácter de Dios y hacia las personas cuya vida y hogar necesitan protección.

Explicación del versículo

El llamado alcanza a nobles, oficiales y al resto del pueblo. La amenaza afecta a toda la comunidad, y la exhortación reúne a sus distintos grupos bajo una misma responsabilidad. «Miré, me levanté y dije» presenta a Nehemías interviniendo en la situación; no describe una nueva visión profética ni una revelación que deba añadirse a sus palabras.

«No les tengan miedo» no significa que los adversarios carezcan de capacidad para hacer daño. El capítulo ha tomado en serio sus planes. El fundamento de la exhortación viene a continuación: «Recuerden al Señor, grande y temible». Nehemías emplea títulos semejantes a los de su oración inicial, donde había reconocido al Dios que guarda el pacto y el amor fiel (Nehemías 1:5). Recordarlo es afrontar el peligro a la luz de quién es él, en vez de considerar a los enemigos como la autoridad definitiva sobre el futuro.

La orden de combatir está vinculada a la defensa de hermanos, hijos, hijas, esposas y casas. Nehemías no anuncia una campaña de expansión ni anima al saqueo de otros pueblos. Pide que la comunidad proteja a sus integrantes ante el ataque que se prepara contra ella. El lenguaje familiar da un contenido concreto a la tarea de sostener la muralla.

El resultado inmediato no será una batalla descrita con vencedores y muertos, sino la frustración del plan enemigo y el regreso de los trabajadores a sus puestos. Por eso, el valor del pueblo debe entenderse dentro de todo el episodio, no como una exaltación de la violencia por sí misma (Nehemías 4:15).

Aplicación editorial

En Cristo, la firmeza se recibe del Señor. Pablo llama a ponerse la armadura de Dios y explica que la lucha de los creyentes no se dirige contra seres humanos (Efesios 6:10–18). Recordar al Señor te conduce a perseverar en la verdad, orar en el Espíritu y cuidar a otros; no a convertir a las personas que temes en enemigos a quienes debas destruir.

---

15 Cuando nuestros enemigos oyeron que lo sabíamos y que Dios había frustrado su plan, todos regresamos a la muralla, cada uno a su trabajo.

El plan frustrado permite volver al trabajo

La comunidad descubre la conspiración y los adversarios pierden la ventaja que esperaban obtener mediante la sorpresa.

Explicación del versículo

Los enemigos oyen que su plan ya es conocido. La estrategia descrita en el versículo 11 dependía de que los trabajadores no supieran ni vieran lo que ocurría hasta que los atacantes estuvieran entre ellos. Los avisos recibidos y la defensa organizada han cambiado esa situación. El conocimiento del peligro no es un detalle secundario: rompe el secreto del que dependía el complot.

Nehemías interpreta el desenlace afirmando que Dios «había frustrado su plan». El verbo hebreo פָּרַר, *parár*, expresa aquí dejar sin efecto un propósito. El narrador reconoce la intervención de Dios en lo sucedido sin describir una aparición visible ni un prodigio separado de las decisiones que acaba de contar. La oración, los avisos y la preparación de la comunidad pertenecen al mismo relato de preservación.

Todos regresan a la muralla, «cada uno a su trabajo». El resultado se mide por la posibilidad de reanudar la tarea, no por una lista de enemigos muertos. No se cuenta en este punto una batalla que haya que reconstruir imaginariamente. Tampoco significa que toda oposición haya desaparecido: los versículos siguientes muestran que el trabajo continuará con protección y vigilancia.

La expresión «cada uno» devuelve la atención a las responsabilidades concretas de la comunidad. La ayuda de Dios no vuelve innecesarios a los constructores. Precisamente porque el plan enemigo ha sido frustrado, ellos pueden recuperar sus puestos y seguir aportando lo que les corresponde.

Aplicación editorial

Cuando reconoces el cuidado del Padre celestial, puedes responder con gratitud y retomar las responsabilidades que él te permite cumplir. Este episodio no promete que todo proyecto tendrá el mismo desenlace inmediato. En Cristo, la perseverancia descansa finalmente en la victoria de nuestro Señor y en que el trabajo hecho para él no es inútil, aun cuando las circunstancias sigan siendo difíciles (1 Corintios 15:57–58).

---

16 Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra y la otra mitad sostenía las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas. Los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá.

Una nueva distribución para trabajar y proteger

La frustración del complot no lleva a abandonar la vigilancia. Nehemías establece una organización que permite continuar la obra bajo protección.

Explicación del versículo

«Desde aquel día» señala un cambio en la manera de realizar la reconstrucción. Los trabajadores regresan a la muralla, pero no exactamente a la situación anterior al descubrimiento de la amenaza. La comunidad incorpora lo aprendido y mantiene una defensa mientras avanza.

Nehemías habla de «mis siervos». El hebreo נְעָרַי, *nearáy*, designa aquí a los hombres que estaban a su servicio. Aunque la palabra puede asociarse con la juventud, en esta escena expresa una relación de servicio y no informa de la edad de cada integrante. La mitad de este grupo trabaja y la otra mitad se ocupa del armamento. No debe convertirse esa proporción en una afirmación de que exactamente la mitad de toda la población de Jerusalén dejó de construir.

La enumeración incluye lanzas y arcos, junto con escudos y corazas. Son recursos para la defensa de los trabajadores: unos permiten responder a una agresión y otros protegen el cuerpo. El texto presenta el conjunto del equipo disponible sin asignar cada pieza a una persona ni describir aquí una batalla en curso.

Los jefes están «detrás de toda la casa de Judá». La frase los sitúa en relación con el pueblo organizado para esta crisis, respaldando la disposición de la comunidad. No significa que cada jefe se haya escondido para dejar a otros en peligro; el versículo tampoco detalla todos sus movimientos. La continuación mostrará a Nehemías acompañado por quien debía dar la señal para reunir a los defensores.

Esta distribución hace visible la responsabilidad compartida. Proteger y construir son tareas diferentes que sirven al mismo propósito. Quienes sostienen la defensa no son ajenos a la reconstrucción, y quienes trabajan en la muralla no quedan exentos de atender la amenaza. El pasaje desarrolla de manera práctica la respuesta ya expresada como oración y guardia (Nehemías 4:9; 4:18–20).

17 Los que construían la muralla y los que llevaban las cargas trabajaban con una mano y con la otra sostenían un arma.

Continuar la labor con disposición para defenderse

La reconstrucción sigue, pero los trabajadores deben mantenerse preparados frente al ataque que los adversarios habían planeado.

Explicación del versículo

El versículo reúne a quienes construyen la muralla y a quienes transportan las cargas. Ambas labores son necesarias: la reparación requiere colocar los materiales y también llevarlos hasta los distintos tramos. Después de la queja sobre la debilidad de los cargadores, esta mención permite ver que su servicio continúa dentro de la nueva organización.

La imagen de trabajar con una mano y sostener un arma con la otra expresa la tensión entre avanzar y permanecer preparados. No autoriza a especificar aquí un arma que el texto deja sin identificar. Tampoco exige imaginar que cada operación de albañilería se realizaba literalmente con una sola mano. El versículo siguiente distingue la situación de los constructores, que llevaban la espada ceñida a la cintura mientras trabajaban.

Leídos juntos, ambos versículos muestran modalidades de una misma disposición: los transportadores y los que edifican siguen con su labor, pero la posibilidad de defenderse está próxima. La descripción conserva el carácter concreto de la emergencia. No habla de armas imaginarias ni presenta a los constructores como personas a quienes la fe vuelve inmunes a la violencia.

La tarea no se ha detenido, que era precisamente lo que querían conseguir los adversarios. Sin embargo, continuar exige un esfuerzo adicional y una organización distinta. La fidelidad de la comunidad se manifiesta en ese trabajo sostenido, con atención al peligro, más que en la pretensión de que las dificultades no existen (Nehemías 4:11; 4:18).

El equilibrio del episodio ayuda a leerlo sin separar sus partes. La guardia no sustituye la oración, el armamento no se convierte en el objeto de la confianza y el avance de la muralla no justifica descuidar la vida de quienes trabajan. El propósito es que una comunidad amenazada pueda seguir reconstruyendo con protección.

18 Cada uno de los constructores tenía su espada ceñida a la cintura mientras construía, y el que tocaba el cuerno estaba junto a mí.

La espada ceñida y el cuerno preparado

Los constructores conservan cerca sus armas mientras trabajan, y Nehemías mantiene a su lado al encargado de transmitir la señal de reunión.

Explicación del versículo

La espada está ceñida a la cintura de cada constructor. Este detalle aclara la descripción anterior: la disposición para defenderse no implica que todos deban sostener continuamente un arma en la mano mientras colocan materiales. La espada queda accesible sin impedir de la misma manera el uso de las manos en la construcción.

El texto repite que siguen construyendo. La atención no se ha trasladado a una campaña militar ofensiva; se trata de mantener la obra bajo una amenaza real. Las medidas defensivas sirven a esa continuidad y a la protección de las personas.

Junto a Nehemías está el que toca el cuerno. El término hebreo es שׁוֹפָר, *shofár*, un cuerno utilizado para emitir señales. En este contexto, su función queda explicada en los versículos 19–20: los grupos trabajan

lejos unos de otros y necesitan saber dónde reunirse si surge un peligro. La cercanía del encargado a Nehemías permite comunicar esa orden.

El instrumento no se presenta aquí como una señal del fin de los tiempos ni como un objeto con poder para derribar la oposición. La eficacia práctica depende de que el pueblo conozca el significado del sonido y responda reuniéndose en el lugar indicado. La posterior afirmación «Nuestro Dios peleará por nosotros» convive con esa instrucción precisa (Nehemías 4:19–20).

La escena reúne la responsabilidad de cada trabajador y la coordinación del conjunto. Cada uno lleva su espada, pero nadie debe quedar encerrado en la defensa de su propio tramo. El sonido del cuerno permitirá acudir al lugar donde otros necesiten apoyo. Así, la preparación personal está al servicio del cuidado de toda la comunidad y de una respuesta compartida.

---

19 Dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: «La obra es grande y extensa, y estamos separados en la muralla, lejos unos de otros.

Una obra extensa requiere una respuesta común

Nehemías explica por qué la comunidad necesita una señal de reunión: la reconstrucción distribuye a los trabajadores a lo largo de un perímetro amplio.

Explicación del versículo

Como en el versículo 14, Nehemías se dirige a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo. La instrucción concierne a todos los sectores que participan en la defensa y en la obra. No se reserva la información a un grupo privilegiado que deba mantener a los demás ignorantes de su situación.

«La obra es grande y extensa» describe la magnitud de la reconstrucción. Muchos tramos necesitan atención al mismo tiempo. El capítulo 3 había distribuido las reparaciones entre familias, sacerdotes, levitas y otros grupos; esa participación amplia permite avanzar, pero también dispersa a las personas a lo largo de la muralla.

«Estamos separados» se refiere aquí a una distancia física: «lejos unos de otros». El versículo no denuncia divisiones doctrinales ni enemistades entre los constructores. Convertirlo directamente en una acusación de desunión espiritual haría perder el problema práctico que Nehemías está resolviendo. Los trabajadores pueden compartir un propósito y, aun así, encontrarse demasiado apartados para responder con rapidez ante una amenaza localizada.

La observación prepara la orden siguiente: acudir al lugar donde suene el cuerno. La señal ofrece una forma común de comunicación y permite concentrar el apoyo. No basta con que cada tramo tenga personas dispuestas a trabajar y defenderse; también necesitan saber cómo auxiliar a quienes estén en peligro (Nehemías 4:18–20).

Nehemías explica la razón de su instrucción antes de pedir obediencia. Reconoce el tamaño de la tarea y la vulnerabilidad que produce la distancia. La organización no niega la confianza en Dios: responde a las condiciones reales de la comunidad que ha buscado su ayuda. El capítulo muestra así una responsabilidad que incluye observar, comunicar y preparar una respuesta compartida.

---

20 Donde oigan el sonido del cuerno, reúnanse allí con nosotros. Nuestro Dios peleará por nosotros».

Reunirse confiando en el Dios que pelea por su pueblo

La señal del cuerno llama a los trabajadores a concentrarse. Su disposición para responder descansa en la confianza de que Dios sostiene a la comunidad.

Explicación del versículo

«Donde oigan» da una instrucción concreta a los grupos que se encuentran lejos unos de otros. El sonido indicará el punto al que deben acudir. «Con nosotros» sitúa a Nehemías y a quienes están cerca de él dentro de la misma respuesta: no convoca al pueblo a afrontar un peligro del que él se declare ajeno.

La orden permite que los trabajadores de distintos tramos se apoyen cuando sea necesario. No afirma que todos hayan oído ya una señal ni relata un ataque particular. Forma parte de la preparación establecida para que un lugar amenazado no quede aislado.

«Nuestro Dios peleará por nosotros» expresa la razón de la confianza. El lenguaje recuerda la promesa de Moisés ante el mar, cuando Jehová iba a salvar a Israel de los egipcios (Éxodo 14:13–14). El Dios de su pueblo no queda reducido al ámbito de los sentimientos privados: Nehemías reconoce que de él depende la preservación de Jerusalén.

Sin embargo, las circunstancias de ambos pasajes son distintas. Ante el mar, Moisés ordena mantenerse firmes para contemplar la salvación; aquí Nehemías manda reunirse y ha dispuesto defensores. La confianza en el mismo Señor no exige repetir idénticas medidas en toda situación. En este capítulo, afirmar que Dios pelea por su pueblo no cancela la vigilancia ni el auxilio mutuo.

Aplicación editorial

La firmeza cristiana se apoya en nuestro Señor Jesucristo y se vive con los recursos que él enseña a su Iglesia: verdad, justicia, fe, su Palabra y oración en el Espíritu. Pablo aplica la imagen de la armadura a una lucha que no es contra seres humanos (Efesios 6:10–18). Puedes confiar en la ayuda del Padre y acudir al lado de otros sin convertir esta promesa histórica en una garantía de que Dios respaldará cualquier conflicto que decidas emprender.

---

21 Trabajábamos en la obra, y la mitad de ellos sostenía las lanzas desde que despuntaba el alba hasta que salían las estrellas.

Una jornada prolongada bajo vigilancia

Los trabajadores sostienen la reconstrucción desde el alba hasta la aparición de las estrellas, mientras una parte del grupo permanece preparada con lanzas.

Explicación del versículo

«Trabajábamos en la obra» mantiene el foco del capítulo en la reconstrucción. Los adversarios habían querido hacerla cesar; el relato muestra que continúa pese a la presión. Esa continuidad no significa que la amenaza haya sido olvidada, porque al mismo tiempo hay hombres que sostienen las lanzas.

La mención de «la mitad» retoma la distribución de tareas expuesta en el versículo 16. Allí Nehemías había dividido a sus siervos entre trabajo y protección. La frase presenta un contingente armado junto a quienes construyen; no permite calcular a partir de ella la población total de Jerusalén ni afirmar que exactamente la mitad de todos sus habitantes estaba permanentemente en guardia.

El período va desde que comienza a despuntar el alba hasta que salen las estrellas. La NTBT conserva ambos extremos de la expresión. El detalle comunica una jornada extensa de esfuerzo y vigilancia, no un horario exacto medido en horas actuales. Después se añadirá una disposición para permanecer dentro de la ciudad durante la noche.

Esta descripción pertenece a una emergencia. El capítulo registra el esfuerzo extraordinario requerido para que la obra siguiera adelante y el costo que la amenaza imponía a los trabajadores. No establece una regla universal según la cual todo servicio a Dios deba extenderse diariamente hasta el agotamiento. El mismo relato ya ha escuchado la queja por la pérdida de fuerzas de los cargadores (Nehemías 4:10).

Aplicación editorial

El celo por servir a Cristo no hace desaparecer tus necesidades humanas. Jesús vio que sus discípulos no tenían siquiera tiempo para comer y los invitó a apartarse y descansar (Marcos 6:30–32). Puedes reconocer la entrega de estos constructores y, a la vez, cuidar las fuerzas de las personas que sirven contigo. La gracia de nuestro Señor no convierte el cansancio en una vergüenza que debas ocultar.

---

22 En aquel tiempo también dije al pueblo: «Cada uno con su siervo pase la noche dentro de Jerusalén, para que nos sirvan de guardia por la noche y trabajen de día».

Permanecer dentro de Jerusalén durante la noche

La protección requiere que los trabajadores no queden dispersos fuera de la ciudad al terminar la jornada.

Explicación del versículo

Nehemías añade una instrucción a la organización ya descrita: pasar la noche dentro de Jerusalén. La orden cobra sentido porque la reconstrucción había reunido a personas de distintas localidades, como muestra el capítulo 3, y porque judíos de los alrededores habían acudido repetidamente con noticias del peligro. La ciudad necesitaba contar con gente disponible también después del trabajo diurno.

«Cada uno con su siervo» incluye al hombre y a quien lo acompaña en su servicio. No permite deducir que todos los constructores tuvieran la misma posición económica ni que cada familia poseyera un número idéntico de ayudantes. El propósito de la frase es abarcar a quienes deben permanecer allí, evitando que la protección se debilite por su dispersión.

El hebreo usa el verbo לִין, *lin*, «pasar la noche» o «alojarse». Nehemías no está ordenando una mudanza definitiva de toda la población de Judá a Jerusalén. Se trata de una disposición para aquel período de peligro: la presencia nocturna permitirá mantener una guardia y la presencia diurna permitirá continuar la obra.

El versículo diferencia las funciones de la noche y del día, pero no describe todos los turnos ni afirma que cada individuo debiera permanecer despierto de manera ininterrumpida. Añadir un régimen completo de relevos o un número de noches iría más allá de lo que cuenta. La información suficiente es que la comunidad debe organizar su permanencia en torno a la protección y la reconstrucción.

La medida responde al plan de sorpresa de los enemigos. Estar juntos facilita el apoyo y evita que cada trabajador tenga que afrontar aislado el riesgo. La oración común del versículo 9 se desarrolla así en decisiones sobre el lugar donde pasar la noche y sobre el cuidado de la ciudad (Nehemías 4:9; 4:11). La atención a estos detalles forma parte de la responsabilidad de Nehemías por las personas.

---

23 Ni yo ni mis hermanos ni mis siervos ni los hombres de la guardia que me seguían nos quitábamos la ropa; cada uno llevaba su arma al ir por agua.

La disposición permanece aun en las tareas cotidianas

Nehemías cierra esta escena describiendo la preparación constante de su propio grupo. El final del versículo contiene una expresión hebrea especialmente difícil.

Explicación del versículo

Nehemías se incluye junto con sus hermanos, sus siervos y los hombres de la guardia que lo siguen. La exigencia de estar preparados no se atribuye únicamente a otros trabajadores. El dirigente describe su participación en las condiciones de la comunidad amenazada.

«No nos quitábamos la ropa» comunica disposición para reaccionar, incluso durante el período de alojamiento nocturno. En el contexto, desvestirse para descansar habría supuesto una menor preparación

ante una alarma. La frase no establece un rito religioso relacionado con la ropa ni presenta el aspecto externo como medida de santidad. Tampoco informa cuántas noches duró esta práctica.

La NTBT entiende la última frase como «cada uno llevaba su arma al ir por agua». Esa lectura muestra que la precaución acompañaba incluso una necesidad cotidiana: buscar agua no debía dejar al hombre sin medios de protección. No es una afirmación de que la vida de todos los habitantes se redujera a combatir; expone la presión que la amenaza ejercía sobre actividades ordinarias.

Dificultad del texto

La expresión hebrea final enlaza de forma abrupta «cada uno», «su arma» y «el agua», sin desarrollar claramente la relación entre ellas. Por eso las traducciones difieren: unas, como la NTBT, relacionan el arma con ir por agua; otras entienden una excepción vinculada a lavarse. Existen también propuestas que suponen una lectura textual distinta. El contexto ayuda a reconocer el tema de la preparación, pero no elimina por completo la dificultad de la frase.

Conviene, por tanto, conservar el sentido de la NTBT sin convertir sus palabras aclaratorias en una descripción detallada de costumbres que el hebreo no explica. No se pueden calcular días sin aseo ni reconstruir procedimientos de baño a partir de este versículo. La conclusión segura del episodio es más sencilla: Nehemías y su grupo se mantienen disponibles, mientras el pueblo sigue trabajando y busca en Dios su protección (Nehemías 4:20–22).

Capítulo 5

Abolición de la usura

---

[1] Hubo un gran clamor del pueblo y de sus esposas contra sus hermanos judíos.

El clamor nace dentro del mismo pueblo

La reconstrucción de Jerusalén enfrenta ahora una crisis distinta: familias judías denuncian el daño que sufren a manos de sus propios hermanos.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había descrito la amenaza de los adversarios y la organización de la defensa. Aquí el foco cambia. El «gran clamor» no es una conspiración exterior que Nehemías deba rechazar, sino la voz de personas de su comunidad que necesitan ser escuchadas. La unidad para levantar la muralla no ha eliminado la injusticia dentro de Judá.

El hebreo צְעָקָה, *tseaqá*, expresa un clamor o grito de auxilio. Su intensidad corresponde a la gravedad de las necesidades que los versículos siguientes expondrán: falta de alimento, pérdida del control de las propiedades y sometimiento de hijos e hijas por causa de las deudas. El narrador no reduce la protesta a una molestia que interrumpe un proyecto más importante.

La mención de las esposas hace visible la participación de las mujeres en ese reclamo. La crisis afecta a los hogares y pone en peligro a sus hijos e hijas. No se presentan solamente cifras económicas ni un desacuerdo entre funcionarios: son familias que ven amenazada su subsistencia y su libertad.

El clamor va «contra sus hermanos judíos». La palabra «hermanos» adquiere peso en todo el capítulo. Quienes oprimen y quienes sufren pertenecen al mismo pueblo, de modo que el vínculo comunitario aumenta la responsabilidad de ayudar. La Ley había ordenado sostener al hermano empobrecido y temer a Dios en el trato con él (Levítico 25:35–43).

Aplicación editorial

Seguir a Jesucristo incluye atender el sufrimiento de las personas que están cerca de ti. La fe que recibe su gracia no puede limitarse a palabras piadosas cuando un hermano o una hermana carecen de lo necesario.

Santiago describe esa incoherencia para mostrar que una fe viva produce ayuda concreta (Santiago 2:14–17). Escuchar el clamor permite comenzar a corregir lo que una actividad común, por valiosa que sea, podría estar ocultando.

---

2 Algunos decían: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas somos muchos. Necesitamos conseguir grano para comer y vivir».

Conseguir alimento para que la familia viva

La primera queja se concentra en una necesidad inmediata: obtener grano suficiente para sostener a los padres y a sus hijos e hijas.

Explicación del versículo

«Algunos decían» introduce la primera de varias voces. No todas las familias se encuentran en una situación idéntica. Unas hablan de alimento, otras de propiedades empeñadas y otras de dinero prestado para pagar el tributo. El relato permite reconocer necesidades relacionadas sin confundirlas en una sola experiencia.

«Somos muchos» expresa la cantidad de personas que deben alimentarse dentro de esos hogares. El texto no culpa a los hijos por existir ni presenta la familia numerosa como una falta moral. Su interés está en la relación entre las bocas que necesitan comer y los recursos que no alcanzan.

El grano es alimento básico en esta escena. La frase «para comer y vivir» lleva la queja a su punto esencial: la subsistencia. No están solicitando un beneficio de prestigio ni una compensación lujosa por participar en la reconstrucción. Necesitan sostener la vida de la familia. Los nombres de los hijos y las hijas refuerzan la dimensión humana que no debería perderse entre los detalles sobre deudas y propiedades.

El versículo, por sí solo, no explica el origen de toda la escasez. La continuación menciona hambre y cargas económicas, pero no atribuye la crisis a una única causa ni calcula cuánto tiempo habría pasado cada trabajador sin producir alimentos. Es mejor escuchar lo que estos hogares dicen que completar su historia con explicaciones no relatadas.

La defensa de la ciudad había apelado precisamente a proteger a hijos, hijas, esposas y casas. Ahora el clamor muestra que esa protección también exige afrontar las condiciones que impiden alimentar a la familia (Nehemías 4:14). Una muralla reparada no basta para el bienestar del pueblo si, dentro de ella, sus integrantes carecen de lo necesario para vivir.

Relación bíblica

La Ley manda sostener al hermano cuyos recursos decaen, de manera que pueda seguir viviendo junto a la comunidad (Levítico 25:35–38). Esa obligación ayuda a comprender por qué Nehemías tratará estas quejas como un asunto de fidelidad a Dios y no como un problema ajeno a la vida del pueblo.

---

3 Otros decían: «Estamos empeñando nuestros campos, nuestros viñedos y nuestras casas para conseguir grano por causa del hambre».

Empeñar los medios de vida para obtener grano

Otras familias consiguen alimento comprometiendo las propiedades que les permiten vivir y producir. El alivio inmediato aumenta su vulnerabilidad futura.

Explicación del versículo

Los campos, los viñedos y las casas no son aquí una lista de posesiones decorativas. Los campos y las viñas proporcionan producción, y las casas ofrecen alojamiento. Tener que empeñarlos por hambre compromete tanto la subsistencia como la estabilidad del hogar.

«Estamos empeñando» indica que se entregan bienes como garantía para obtener lo necesario. El propósito declarado es conseguir grano. La familia no dispone libremente de recursos suficientes y acude al crédito poniendo en riesgo aquello de lo que depende. El versículo no detalla todos los contratos ni permite afirmar que cada propiedad haya sido vendida definitivamente en ese momento.

La palabra «hambre» presenta una situación de escasez. No se dan aquí las cifras de una cosecha ni una fecha precisa para su comienzo. Tampoco se dice que cada propietario administrara mal su tierra. La necesidad que expone el relato es real, y la respuesta de Nehemías se dirigirá a quienes están obteniendo beneficios a costa de esa vulnerabilidad.

Esta queja prepara el testimonio del versículo 5: cuando las tierras y las viñas quedan en manos de otros, los hogares pierden capacidad para remediar por sí mismos su situación. La garantía que permite comer hoy puede dejar a la familia sin control sobre la producción con la que esperaba salir de la deuda. Esa relación explica la urgencia de devolver las propiedades que Nehemías exigirá después (Nehemías 5:5; 5:11).

La Ley reconocía que una garantía no debía tratarse sin consideración por la vida del deudor. Incluso un manto tomado en prenda debía devolverse antes de la noche, porque era la cubierta con la que el pobre dormía. Dios fundamenta esa orden en su misericordia y en que escucha el clamor del necesitado (Éxodo 22:25–27). El problema del capítulo no se resuelve llamando legal a un cobro que está destruyendo a la familia.

---

4 Otros decían: «Hemos pedido dinero prestado para el tributo del rey, sobre nuestros campos y nuestros viñedos.

Endeudarse para pagar el tributo del rey

Una tercera voz muestra otra presión sobre los hogares: la obligación tributaria continúa aunque falten recursos suficientes para cumplirla.

Explicación del versículo

Estos habitantes han pedido dinero prestado para pagar el «tributo del rey». Judá forma parte del ámbito gobernado por el monarca persa; la autorización de Artajerjes para reconstruir Jerusalén no equivale a la independencia de la provincia ni a la desaparición de sus obligaciones. El relato había presentado al mismo rey dando permiso a Nehemías y otorgándole cartas para su viaje (Nehemías 2:6–9).

El préstamo responde aquí a una demanda distinta de la compra de grano. Las familias necesitan dinero para el tributo y lo obtienen sobre sus campos y viñedos, que funcionan como garantía. Son propiedades ligadas a su capacidad de producir. Al comprometerlas, la presión fiscal se convierte también en una dependencia respecto de quienes pueden prestarles.

El versículo no informa de la tasa tributaria ni de la suma debida por cada hogar. Tampoco acusa expresamente al rey de haber decretado este hambre. Muestra cómo una obligación imperial pesa sobre personas que ya se encuentran en una situación precaria. Añadir cifras o una causa única para toda la crisis oscurecería la experiencia concreta de estos deudores.

La frase continúa en el versículo siguiente. El contraste entre hermanos e hijos revela el resultado humano de las deudas: quienes pertenecen a la misma comunidad terminan en condiciones profundamente desiguales. No se trata solo de que las cuentas sean difíciles de pagar, sino de que la libertad de los hijos y el acceso a la tierra están comprometidos.

Nehemías no responderá al clamor iniciando una rebelión tributaria contra el monarca. El capítulo relata una intervención dentro de Judá: confrontar a los acreedores, detener el cobro opresivo y devolver los bienes. Más adelante explicará que él mismo renunció a una provisión que correspondía a su gobierno para no aumentar la carga del pueblo (Nehemías 5:14–18). La responsabilidad de quienes poseen autoridad y recursos ocupa el centro de su respuesta.

5 Nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos como sus hijos. Sin embargo, estamos sometiendo a nuestros hijos y a nuestras hijas a la esclavitud, y algunas de nuestras hijas ya están sometidas. No está en nuestras manos remediarlo, porque nuestros campos y nuestros viñedos son de otros».

La deuda pone en peligro la libertad de los hijos

El clamor alcanza su punto más doloroso: familias del mismo pueblo ven sometidos a sus hijos e hijas mientras han perdido el control de sus tierras.

Explicación del versículo

«Nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos» afirma una igualdad de pertenencia y condición humana frente a quienes tienen recursos para prestar. «Nuestros hijos como sus hijos» aplica esa afirmación a la siguiente generación. La queja no sostiene que unas familias valgan menos porque sean pobres; denuncia precisamente que se trate como prescindibles a quienes comparten la misma dignidad y el mismo vínculo comunitario.

El sometimiento de hijos e hijas pertenece al ámbito de la servidumbre por deudas que atraviesa la queja. Algunas hijas ya han sido sometidas: el problema no es una posibilidad distante. El texto distingue lo que las familias están viéndose obligadas a hacer de lo que ya ha sucedido. No identifica a cada hija ni describe abusos particulares que deban añadirse a su historia.

«No está en nuestras manos remediarlo» expresa impotencia. El hebreo utiliza una forma de hablar sobre la capacidad que alguien tiene a su alcance. Los campos y viñedos están en manos de otros, de modo que los deudores carecen de los medios con los que podrían recuperar su estabilidad. No basta con decirles que resuelvan solos la situación cuando los recursos necesarios están fuera de su control.

La Ley ordenaba que el hermano empobrecido no fuera tratado con dureza como un esclavo y recordaba que los israelitas pertenecían a Jehová, quien los había sacado de Egipto (Levítico 25:39–43). Esa memoria de liberación vuelve especialmente grave que unos hermanos se aprovechen de la necesidad de otros.

Nehemías abordará la denuncia ante los nobles y oficiales. El pueblo que necesita una muralla para quedar protegido de sus adversarios necesita también justicia dentro de sus relaciones. La respuesta incluirá restitución y renuncia al cobro, porque el clamor describe pérdidas reales, no solo sentimientos que puedan remediarse con palabras tranquilizadoras (Nehemías 5:11–13).

6 Me enojé mucho cuando oí su clamor y estas palabras.

El enojo ante el sufrimiento de los hermanos

Nehemías escucha las quejas y se indigna. Su reacción abre el camino a una intervención contra la explotación, en vez de acallar a quienes la sufren.

Explicación del versículo

El motivo de su enojo está expresado: ha oído «su clamor y estas palabras». La frase remite a las familias que necesitan alimento, han comprometido sus propiedades y ven sometidos a sus hijos. La emoción de Nehemías responde a esas denuncias concretas; el versículo no presenta un estallido inexplicable ni una irritación porque el pueblo haya interrumpido su trabajo.

En el capítulo anterior también se había hablado del enojo de Sanbalat y de los demás adversarios cuando avanzaba la muralla. La misma intensidad emocional puede acompañar propósitos muy distintos. Aquí el contexto permite reconocer el daño que provoca la indignación de Nehemías. El solo hecho de sentir enojo no determina por sí mismo que una persona tenga razón o que sus decisiones procedan de Dios.

El versículo siguiente comienza con su reflexión interior. Por tanto, la secuencia no termina en la emoción: escucha, se indigna, medita y confronta a los responsables. La narración vincula su reacción con una actuación que podrá ser examinada por sus palabras y por la restitución que exige.

Nehemías no acusa a las familias de debilitar la unidad del pueblo por denunciar la injusticia. Reconoce la gravedad de lo que dicen y dirige la confrontación a quienes ejercen poder económico y social. La unidad necesaria para continuar la reconstrucción requiere corregir el abuso, no imponer silencio a las personas perjudicadas.

Aplicación editorial

La indignación ante el daño puede llevarte a escuchar y actuar, pero necesita dirección y dominio. Pablo llama a no pecar en el enojo y a dejar la amargura, la malicia y el insulto, recordando el perdón que Dios da en Cristo (Efesios 4:26–32). El Espíritu Santo guía conforme a esa palabra; una emoción intensa no sustituye su verdad. Buscar justicia implica atender al herido y corregir el mal sin entregar el corazón al odio.

---

7 Después de meditarlo en mi corazón, reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: «Ustedes están cobrando intereses, cada uno a su hermano». Convoqué contra ellos una gran asamblea

La reflexión conduce a confrontar a los responsables

Nehemías transforma su indignación en una acusación concreta contra quienes están cobrando a sus propios hermanos.

Explicación del versículo

«Después de meditarlo en mi corazón» presenta una deliberación. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye el pensamiento y la decisión; no designa solamente las emociones. Nehemías considera lo oído antes de dirigirse a los nobles y oficiales. La frase no afirma que cada idea surgida en su interior fuera una revelación divina.

La reprensión se dirige a personas con posición reconocida dentro de la comunidad. El texto no nombra individualmente a todos los acreedores, pero sí deja claro que el problema alcanza a quienes tienen influencia. Nehemías no considera su rango una razón para evitar la confrontación.

La acusación insiste en «cada uno a su hermano». La ganancia económica ha roto el trato que debía corresponder al vínculo del pueblo. La Ley prohibía cobrar intereses al hermano necesitado y mandaba sostenerlo, recordando el temor de Dios y la liberación de Egipto (Éxodo 22:25–27; Levítico 25:35–38).

Sentido del cobro

La NTBT expresa la acusación como «están cobrando intereses». Los términos hebreos de este pasaje también se han entendido en relación con exigir deudas o préstamos garantizados por prendas. La discusión sobre su alcance no borra la situación descrita: unas familias pierden bienes y libertad mientras otros hacen valer sus cobros. La respuesta posterior incluirá devolver propiedades y abandonar esas exigencias.

Nehemías convoca una «gran asamblea» contra ellos. El asunto deja de tratarse como una dificultad privada que cada hogar deba soportar aisladamente. La reunión permite exponer ante la comunidad la contradicción entre rescatar hermanos y volver a someterlos. No hace falta suponer un procedimiento judicial completo que el relato no detalla: lo decisivo es la confrontación pública y la responsabilidad de reparar el daño (Nehemías 5:8–12).

8 y les dije: «Nosotros, según nuestras posibilidades, hemos rescatado a nuestros hermanos judíos vendidos a las naciones. ¿Y ustedes van a vender a sus hermanos, para que vuelvan a ser vendidos a nosotros?». Ellos guardaron silencio y no encontraron qué responder.

Rescatar hermanos y volver a someterlos

Nehemías muestra la contradicción de la conducta denunciada: la comunidad ha procurado liberar a judíos vendidos a extranjeros, pero algunos vuelven a reducir a sus hermanos a la servidumbre.

Explicación del versículo

«Según nuestras posibilidades» reconoce el límite de los recursos disponibles. Nehemías no afirma haber liberado a todos los judíos sometidos fuera de Judá ni presenta un poder económico ilimitado. Él y quienes participan de ese esfuerzo han utilizado lo que tenían para rescatar a hermanos vendidos a las naciones.

Rescatar significa aquí pagar para liberar a personas que estaban bajo dominio ajeno. La Ley había previsto que un pariente pudiera rescatar al israelita empobrecido que se había vendido a un extranjero, precisamente para que no quedara abandonado en esa situación (Levítico 25:47–55). El lenguaje de Nehemías pertenece a ese horizonte de responsabilidad familiar y comunitaria.

La pregunta dirigida a los nobles y oficiales descubre el absurdo moral: mientras unos gastan recursos para liberar, otros someten a sus propios hermanos, hasta hacer necesario rescatarlos de nuevo. «Para que vuelvan a ser vendidos a nosotros» forma parte de esa recriminación. No ofrece una cuenta de transacciones sucesivas ni identifica el destino de cada hijo mencionado en la queja; enfrenta a los acreedores con el resultado de su conducta.

Los acusados guardan silencio y no encuentran respuesta. El narrador presenta así la fuerza de la confrontación: no aparece una justificación que desmienta el daño denunciado. Sin embargo, el silencio todavía no equivale a la reparación. Nehemías continuará exigiendo una respuesta concreta y el relato distinguirá la promesa de devolver de su posterior cumplimiento (Nehemías 5:12–13).

Relación con Jesucristo

El rescate de estas personas es una liberación económica real dentro de una crisis histórica. La salvación que Cristo da alcanza la raíz de nuestra esclavitud al pecado: él entrega su propia vida como rescate (Mateo 20:25–28). Su gracia forma una comunidad llamada a servir. No sería coherente celebrar al Salvador mientras se usa la necesidad de un hermano para dominarlo.

9 Dije: «No está bien lo que hacen. ¿No deben andar en el temor de nuestro Dios, para evitar la afrenta de las naciones, nuestros enemigos?

El temor de Dios debe gobernar el trato al hermano

Nehemías juzga la conducta de los acreedores a la luz de su relación con Dios y del descrédito que esa injusticia causa ante las naciones.

Explicación del versículo

«No está bien lo que hacen» es una valoración directa de las acciones denunciadas. El problema no queda reducido a la mala impresión que puedan producir. Hay hermanos sometidos y hogares privados de los bienes que necesitan para vivir; la conducta es mala por su contenido, antes de considerar su efecto exterior.

«Andar» expresa una manera habitual de vivir. Nehemías pregunta si su trato cotidiano no debe estar orientado por el «temor de nuestro Dios». El hebreo יִרְאַת אֱלֹהֵינוּ, *yirát Elohénu*, vincula la reverencia al Señor

con la conducta. No se trata de sentir temor durante una ceremonia y después aprovecharse del necesitado, sino de reconocer la autoridad de Dios precisamente al prestar, cobrar y ejercer poder.

Levítico había unido esas mismas realidades: no exigir interés al hermano empobrecido, sostener su vida y temer a Dios. También prohibía dominarlo con dureza (Levítico 25:35–43). La exhortación de Nehemías no introduce una separación entre la adoración y el trato económico; exige que correspondan al mismo Señor.

La «afrenta de las naciones» señala la vergüenza que esta incoherencia ofrece a sus adversarios. El pueblo que afirma pertenecer a Dios se destruye internamente mediante la explotación. Nehemías no propone ocultar la injusticia para proteger una reputación. La respuesta que seguirá será devolver, renunciar al cobro y cumplir la palabra dada.

Aplicación editorial

Confesar a Jesucristo y usar la vulnerabilidad de otro para obtener ventaja son conductas incompatibles. Pablo denuncia que alguien se gloríe en la Ley mientras deshonra a Dios al transgredirla, dando ocasión a que su nombre sea blasfemado (Romanos 2:21–24). El arrepentimiento que nace de su gracia busca corregir el daño. Cuidar el testimonio empieza por vivir en verdad ante el Padre, no por mantener calladas a las personas perjudicadas.

---

10 También yo, mis hermanos y mis siervos les hemos prestado dinero y grano. Abandonemos, por favor, este cobro de intereses.

Nehemías se incluye en la renuncia al cobro

La exhortación deja de dirigirse solo a «ustedes» y pasa a «abandonemos». Nehemías incorpora a su propio círculo en la medida necesaria para aliviar al pueblo.

Explicación del versículo

Él, sus hermanos y sus siervos han prestado dinero y grano. La crisis no afecta únicamente a préstamos monetarios: también se deben bienes necesarios para la alimentación. Nehemías reconoce que quienes están cerca de él tienen relaciones de crédito con los necesitados y, por tanto, forman parte de la respuesta que ahora debe darse.

La confesión no dice que Nehemías haya tomado personalmente campos ni vendido hijas. Atribuirle todos los abusos denunciados iría más allá de sus palabras. A la vez, tampoco corresponde separarlo de la exigencia que formula: «Abandonemos, por favor, este cobro de intereses». Su manera de hablar incluye su responsabilidad y no limita la renuncia a los demás.

La NTBT entiende el cobro como intereses. El vocabulario hebreo admite discusión sobre el alcance de las exigencias vinculadas a las deudas y a sus garantías. En cualquier caso, el sentido de la intervención es claro dentro del capítulo: los acreedores deben dejar de aprovechar su posición para mantener a los hermanos en la situación que ha provocado el clamor. El versículo siguiente hará concreta la devolución.

La Ley no presentaba ayudar al pobre como una oportunidad de ganar a costa de su necesidad. Mandaba prestar sin exigir interés al hermano y recordar que el Señor había liberado a su pueblo (Éxodo 22:25–27; Levítico 25:35–38). Nehemías llama a actuar dentro de esa responsabilidad común.

Aplicación editorial

La corrección adquiere integridad cuando quien la pide también examina sus propias prácticas. Nuestro Señor Jesucristo fundamenta la generosidad en su gracia: siendo rico, se hizo pobre por nosotros (2 Corintios 8:8–9). Su entrega no ofrece una técnica para enriquecerse, sino la razón para amar y servir. Ante la necesidad de otro, puedes preguntarte qué debes dejar de exigir y qué ayuda concreta está a tu alcance.

11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino nuevo y del aceite que les están cobrando».

La devolución debe comenzar hoy

Nehemías no se conforma con una expresión de pesar. Pide devolver las propiedades y los cobros que han agravado la necesidad de los deudores.

Explicación del versículo

«Hoy mismo» comunica urgencia. Los campos, los viñedos, los olivares y las casas están vinculados con el alimento, la producción y el alojamiento. Restituirlos permite que las familias recuperen medios de vida que habían quedado comprometidos por las deudas. La orden responde directamente a la impotencia de quienes habían dicho que sus tierras estaban en manos de otros.

La devolución no se limita a una declaración general de buena voluntad. Nehemías enumera bienes y productos porque el daño tiene un contenido material. El grano procede de los campos; el vino, de las viñas; el aceite, de los olivares. La explotación había alcanzado tanto las propiedades como lo que podían producir.

La centésima parte

La NTBT conserva «la centésima parte» del dinero y de los productos que se cobran. El hebreo menciona una centésima, entendida habitualmente en relación con el interés exigido. Se ha propuesto que fuera una tasa mensual del uno por ciento, pero el versículo no especifica un período de cobro. Por eso no debe presentarse un cálculo anual como un dato expresamente dado aquí.

Lo indiscutible en el contexto es que Nehemías ordena restituir, además de las propiedades, lo que se está exigiendo de esas familias. El relato no entrega una contabilidad completa de todos los préstamos ni resuelve con esta lista cada aspecto de sus contratos. Sí rechaza prolongar la situación que priva al hermano de lo necesario para vivir.

Aplicación editorial

El arrepentimiento produce una respuesta al daño concreto. Cuando Jesús entra en casa de Zaqueo, este expresa su disposición a compartir con los pobres y devolver lo defraudado. Cristo explica su misión como buscar y salvar a lo perdido (Lucas 19:5–10). La restitución no compra esa salvación; manifiesta una vida que responde al Salvador. Si has perjudicado a alguien, recibir su gracia te conduce a reparar lo que esté a tu alcance, además de reconocerlo con palabras.

12 Respondieron: «Lo devolveremos y no les exigiremos nada. Haremos tal como dices». Entonces llamé a los sacerdotes e hice jurar a los nobles y a los oficiales que cumplirían esta palabra.

La promesa se convierte en un compromiso ante Dios

Los acreedores aceptan devolver y renunciar a nuevas exigencias. Nehemías llama a los sacerdotes para dar seriedad al cumplimiento de esa palabra.

Explicación del versículo

La respuesta contiene acciones concretas: «Lo devolveremos» y «no les exigiremos nada». Los nobles y oficiales no se limitan a admitir que las familias están sufriendo; aceptan cambiar la conducta que Nehemías ha confrontado. Su «haremos tal como dices» enlaza la promesa con la devolución y el abandono del cobro expuestos en los versículos anteriores.

La amplitud de «no les exigiremos nada» pertenece a la respuesta de estos acreedores dentro de esta crisis. No debe convertirse en una fórmula aislada para decidir automáticamente cualquier situación de crédito de todos los tiempos. Aquí confirma que el compromiso no consiste en devolver bienes para reclamarlos de inmediato mediante la misma presión.

Nehemías llama a los sacerdotes e impone un juramento a los responsables. Ellos no son nombrados nuevos propietarios ni destinatarios de lo devuelto. Su presencia sitúa el compromiso bajo la responsabilidad religiosa de quienes han prometido: están dando su palabra ante Dios y ante la comunidad.

El hecho de que se exija jurar muestra que reconocer el problema y anunciar una solución no son todavía lo mismo que cumplirla. El siguiente versículo añadirá un gesto solemne y, al final, afirmará que el pueblo hizo conforme a esta palabra. La narración distingue la promesa del resultado, aunque las mantenga estrechamente unidas (Nehemías 5:13).

La reparación tiene personas concretas como destinatarias. La alabanza comunitaria no reemplazará la devolución ni borrará el deber de dejar de oprimir. La confianza puede empezar a recuperarse cuando quienes tenían poder aceptan límites y responden por lo que harán. En este pasaje, el nombre de Dios da gravedad a una palabra que debe convertirse en justicia para los hermanos.

---

13 También sacudí los pliegues de mi vestido y dije: «Así sacuda Dios de su casa y del fruto de su
trabajo a todo el que no cumpla esta palabra, y así quede sacudido y vacío». Toda la asamblea
respondió: «¡Amén!». Alabaron al SEÑOR, y el pueblo cumplió esta palabra.

La palabra aceptada debe cumplirse

Un gesto solemne confirma la gravedad del compromiso. La asamblea responde con asentimiento y alabanza, y el relato afirma que la palabra se llevó a la práctica.

Explicación del versículo

Nehemías sacude los pliegues de su vestido. La imagen supone una parte de la ropa en la que podían retenerse objetos: al sacudirla, queda vacía. No está ejecutando materialmente la expulsión de una familia ni retirando por sí mismo las propiedades de los acreedores. Su gesto representa lo que pide que Dios haga a quien incumpla el compromiso.

La correspondencia es severa. Quienes han contribuido a despojar a sus hermanos de casa y medios de vida quedan advertidos de que ellos mismos pueden ser sacudidos de su casa y del fruto de su trabajo. La obligación de devolver no es una formalidad que puedan aceptar ante la asamblea y olvidar después. El juramento los hace responsables ante Dios.

«¡Amén!» expresa el asentimiento de la comunidad, con el sentido de «así sea». La palabra hebrea אָמֵן, *amén*, confirma la aceptación de lo declarado. No funciona como un sonido que produzca por sí solo la restitución. La seriedad de la respuesta se reconoce en la conducta que sigue.

La alabanza a Jehová y el cumplimiento aparecen juntos. «El pueblo cumplió esta palabra» presenta el resultado narrativo: el compromiso no quedó únicamente en la reunión ni en la emoción religiosa. Aunque no se detalle la devolución de cada propiedad, el relato afirma que actuaron conforme a lo acordado.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo conduce a una obediencia que alcanza lo que debes reparar. Zaqueo, recibido por el Señor, expresa ese cambio mediante ayuda a los pobres y devolución de lo defraudado (Lucas 19:5–10). No necesitas reproducir el gesto de Nehemías ni pronunciar amenazas sobre otras personas. Sí puedes tomar en serio tu palabra y buscar que el arrepentimiento tenga consecuencias concretas para quienes fueron perjudicados.

Nehemías renuncia a la provisión del gobernador

---

14 Desde el día en que el rey me nombró gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte
hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan
del gobernador.

Doce años sin exigir la provisión del gobernador

Nehemías amplía la mirada y describe una práctica sostenida de su gobierno: renunciar al mantenimiento que podía cargar al pueblo.

Explicación del versículo

Hasta aquí el capítulo ha contado la crisis de los deudores y la restitución exigida a los acreedores. Ahora Nehemías hace un balance de un período mayor: desde el año veinte hasta el treinta y dos de Artajerjes, durante doce años. No significa que la asamblea ni la construcción de la muralla hayan durado doce años. La narración incorpora una evaluación retrospectiva de su conducta como gobernador.

El nombramiento procede del rey. Nehemías ejerce una función de gobierno en la tierra de Judá dentro de la administración persa; no se presenta como un monarca independiente. La fecha inicial concuerda con el año en que había pedido permiso para ir a Jerusalén (Nehemías 2:1). Más adelante se contará que, en el año treinta y dos, volvió a ver al rey y después regresó a Jerusalén, de modo que estos doce años no agotan toda su actividad posterior (13:6–7).

«No comimos el pan del gobernador» no quiere decir que Nehemías y sus hermanos vivieran sin alimentarse. «Pan» representa aquí la provisión o asignación destinada al sostenimiento del gobernador. Él declara que no hizo valer ese recurso a costa del pueblo. El versículo siguiente explica por qué esta renuncia constituía una diferencia importante respecto de la práctica de sus predecesores.

La mención de sus hermanos incluye a su propio círculo en esa decisión. Nehemías no exige moderación a los nobles mientras utiliza su cargo para imponer una carga semejante a los hogares. Su relato conecta la autoridad para corregir con una conducta que también acepta límites.

Relación bíblica

Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y funda esa enseñanza en su propia entrega como Salvador (Mateo 20:25–28). La renuncia de Nehemías pertenece a su gobierno histórico; la enseñanza de Cristo lleva al creyente a examinar cómo usa su posición y si la pone al servicio de las personas.

---

15 Los gobernadores que me precedieron habían impuesto cargas al pueblo y tomaban de ellos pan y
vino, además de unos cuatrocientos cincuenta y seis gramos de plata. También sus siervos dominaban
al pueblo. Pero yo no hice así por temor a Dios.

El temor de Dios pone límites al ejercicio del poder

Nehemías explica su renuncia contrastándola con las cargas que los gobernadores anteriores y sus siervos habían impuesto al pueblo.

Explicación del versículo

Los predecesores tomaban pan y vino y exigían además plata. La imagen de imponer una carga describe el peso de esos cobros sobre los habitantes. No se trata solamente de que la administración necesitara recursos: Nehemías señala una manera de ejercerla que oprimía a la comunidad.

El texto no da aquí los nombres de esos gobernadores. No conviene identificar automáticamente a cada uno con dirigentes conocidos de Esdras ni atribuir a una persona particular lo que el versículo declara de modo general. La acusación se concentra en sus prácticas y en la conducta de sus subordinados.

La NTBT expresa la cantidad de plata como «unos cuatrocientos cincuenta y seis gramos». El hebreo menciona cuarenta siclos de plata; la traducción ofrece su peso aproximado. No está fijando un precio actual ni afirmando que se entregaran cuarenta monedas modernas. La unidad antigua y su equivalencia aproximada ayudan a reconocer una exigencia material añadida a los alimentos.

«También sus siervos dominaban al pueblo» muestra que el abuso no se limitaba al titular del cargo. El poder delegado podía reproducir la misma opresión. La responsabilidad de un gobernante alcanza, por tanto, la manera en que actúan quienes sirven bajo su autoridad, aunque este versículo no describa las tareas particulares de cada siervo.

«Yo no hice así por temor a Dios» declara el motivo de Nehemías. La reverencia al Señor establece un límite que el ejemplo de sus predecesores no puede eliminar. Antes había pedido a los acreedores que anduvieran en el temor de Dios; ahora aplica el mismo criterio a su propia administración (Nehemías 5:9).

Aplicación editorial

Jesucristo llama a sus discípulos a servir en lugar de dominar como quienes buscan engrandecerse sobre otros (Mateo 20:25–28). Tener una facultad o recibir una costumbre de quienes te precedieron no basta para justificar su uso. La gracia del Señor te lleva a considerar cómo tus decisiones afectan a las personas que dependen de ellas.

---

16 También me dediqué a la obra de esta muralla. No compramos campos, y todos mis siervos estaban reunidos allí para la obra.

Trabajar en la muralla sin aprovecharse de la tierra

Nehemías describe cómo dedicó sus esfuerzos y los de sus siervos a la reconstrucción, sin convertir la crisis en una ocasión para adquirir campos.

Explicación del versículo

La dedicación a «esta muralla» vuelve a unir el gobierno de Nehemías con la tarea que motivó su viaje. No se presenta únicamente como alguien que da instrucciones desde fuera del esfuerzo común. Se compromete con la obra y reúne allí a sus siervos para participar.

El verbo hebreo חָזַק, *jazáq*, utilizado en la forma correspondiente del pasaje, expresa firmeza o dedicación a la tarea. Aparece repetidamente en la descripción de las reparaciones del capítulo 3. Aquí destaca que el propio Nehemías sostiene la obra. El versículo no especifica cada actividad manual que realizó ni permite asignarle un tramo no mencionado.

«No compramos campos» tiene especial peso después del clamor de las familias que habían empeñado sus tierras y perdido el control de sus medios de vida. En ese contexto, Nehemías afirma que él y los suyos no utilizaron su posición para ampliar sus propiedades mediante la adquisición de campos. El plural incluye a su círculo en esa conducta.

La afirmación no convierte toda compra de tierra, en cualquier circunstancia, en una falta moral. Expone la renuncia concreta de un dirigente dentro de una crisis en la que otros se estaban aprovechando de las necesidades de sus hermanos. Lo que podía parecer una oportunidad de adquisición se subordina al bien del pueblo.

Todos sus siervos están reunidos «para la obra». En el capítulo anterior se había explicado su participación tanto en el trabajo como en la protección. No es necesario entender esta frase como una negación de aquel reparto; confirma la orientación de su servicio hacia la reconstrucción, en vez de hacia la dominación de los habitantes (Nehemías 4:16; 5:15).

La fuerza del testimonio está en la correspondencia: pide devolver bienes mientras renuncia a aprovechar la necesidad ajena; reclama responsabilidad mientras dedica recursos y personas a la tarea común. La conducta del gobernador da contenido a su llamado a temer a Dios.

---

17 A mi mesa había ciento cincuenta judíos y oficiales, además de los que venían a nosotros de las naciones de nuestro alrededor.

Una mesa abierta a la comunidad y a los visitantes

La renuncia a la provisión del gobernador no significó abandonar la hospitalidad. Nehemías describe una mesa que sostenía a muchas personas.

Explicación del versículo

Los «ciento cincuenta» corresponden al grupo de judíos y oficiales que estaba a su mesa. La frase no atribuye ciento cincuenta comensales a cada una de esas categorías. A ellos se añaden quienes llegaban de las naciones de alrededor, cuya cantidad no se especifica.

La mesa pertenece al ámbito de la responsabilidad y la hospitalidad del gobernador. Comer allí suponía recibir alimento, de modo que el número ayuda a entender la magnitud de las provisiones enumeradas en el versículo siguiente. El relato no está hablando solo de la comida privada de Nehemías ni de una pequeña reunión de su familia.

Los visitantes proceden de los pueblos cercanos. Su mención impide imaginar que toda relación con quienes estaban fuera de Judá se reducía a la hostilidad de Sanbalat y Tobías. La oposición del relato se refiere a personas y acciones determinadas; no autoriza a atribuir enemistad a cada individuo de las naciones vecinas. Tampoco se dice que todos esos visitantes fueran embajadores, convertidos a la fe de Israel o miembros permanentes de la administración.

El detalle de la mesa prepara el contraste del versículo 18. Aun con esa responsabilidad de alimentar a muchos, Nehemías afirma que no exigió la asignación del gobernador, porque la carga del pueblo era pesada. El servicio a los comensales y la decisión de no aumentar la opresión de los habitantes forman parte de una misma explicación de su conducta (Nehemías 5:18).

Aplicación editorial

La hospitalidad cristiana nace de la gracia recibida en Jesucristo y se expresa en compartir con quienes tienen necesidad. Pablo une la ayuda a los santos con la práctica de la hospitalidad (Romanos 12:9–13). Esta mesa de Nehemías no fija el número de personas que debes recibir ni promete recursos ilimitados; te permite considerar cómo poner lo que tienes al servicio de otros sin trasladar injustamente su costo a quienes ya están cargados.

---

18 Cada día se preparaban un buey y seis ovejas escogidas, y también se preparaban aves para mí. Cada diez días había en abundancia toda clase de vino. Aun con esto, no exigí el pan del gobernador, porque la carga de servicio sobre este pueblo era pesada.

Una provisión abundante sin aumentar la carga del pueblo

La lista de alimentos permite medir el costo de la hospitalidad de Nehemías. Su decisión central es no exigir al pueblo la asignación del gobernador para sostenerla.

Explicación del versículo

El buey, las seis ovejas escogidas y las aves corresponden a la preparación diaria para una mesa numerosa, descrita en el versículo anterior. «Para mí» sitúa esa provisión bajo la responsabilidad de Nehemías; no

significa que él consumiera personalmente todos esos alimentos. El texto no precisa cuántas aves se preparaban.

La mención de cada diez días introduce la provisión abundante de vino. No ofrece un volumen que permita calcular el consumo de cada comensal ni exige suponer que todo se agotara en una sola comida. La NTBT conserva la referencia a «toda clase de vino» dentro de la descripción de lo que se disponía para atender a quienes estaban a la mesa.

«Aun con esto» enlaza el costo de esa mesa con la renuncia repetida: Nehemías no exigió el «pan del gobernador». Como en el versículo 14, la expresión se refiere a la asignación para el mantenimiento del cargo, no a abstenerse físicamente de comer pan. La hospitalidad no se convierte en una justificación para imponer una carga adicional a la comunidad.

La razón declarada es que «la carga de servicio sobre este pueblo era pesada». La expresión contempla las obligaciones que pesaban sobre los habitantes, en un capítulo que ya ha mencionado tributos, deudas y dificultad para alimentarse. No debe restringirse sin más a que los trabajadores estaban cansados de colocar piedras, ni ampliarse con una contabilidad que el relato no proporciona (Nehemías 5:2–5).

El argumento no depende de que Nehemías carezca de necesidades administrativas, sino de que considera la condición de quienes tendrían que sostenerlas. Tiene una mesa costosa y un cargo con facultades, pero el sufrimiento del pueblo limita lo que decide exigir. Esa sensibilidad da contenido al temor de Dios que había señalado como motivo de su conducta: la reverencia se hace visible en la manera de tratar a las personas (Nehemías 5:15).

---

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, por todo lo que he hecho por este pueblo.

Una petición de favor al Dios que ve el servicio

Nehemías cierra su testimonio dirigiéndose a Dios. Pide que el bien hecho por el pueblo sea recordado favorablemente ante él.

Explicación del versículo

«Dios mío» transforma el relato de gobierno en oración. Nehemías no habla ahora a los nobles ni a los comensales de su mesa. Acude al Señor ante quien ha procurado vivir, y le presenta lo que ha hecho para aliviar al pueblo.

«Acuérdate de mí para bien» utiliza el lenguaje bíblico de pedir una intervención favorable. El verbo זָכַר, *zajár*, «recordar», no supone que Dios haya perdido información. Nehemías desea que su servicio sea tenido en cuenta por el Señor y reciba su favor. La oración expresa dependencia: la evaluación última de su conducta no queda en manos de sus adversarios ni de su propia descripción.

«Por todo lo que he hecho por este pueblo» remite al contenido del capítulo: la confrontación de la explotación, la restitución, la renuncia a cargas y la provisión compartida. No es una lista de actos religiosos desconectados de los necesitados. Nehemías espera que Dios vea ese servicio y obre para su bien.

Reconocer esta petición de favor no obliga a convertirla en una afirmación de perfección moral. En otra oración del libro, Nehemías pide también que Dios lo recuerde y tenga compasión de él conforme a su gran misericordia (Nehemías 13:22). El hombre que presenta su servicio sigue necesitando la misericordia del Señor.

Aplicación editorial

Tu salvación descansa en Jesucristo y se recibe por gracia mediante la fe. Las buenas obras son fruto de esa vida nueva, no el precio que debas pagar para que Dios te acepte (Efesios 2:8–10). A la vez, el Padre no desprecia el amor con que sirves a los suyos: Hebreos afirma que Dios no es injusto para olvidar ese

servicio (Hebreos 6:10). Puedes confiarle lo que has hecho sin jactarte ni reclamar una recompensa inmediata, descansando en su justicia y en su misericordia.

Capítulo 6

Maquinaciones de los adversarios

---

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem, el árabe, y el resto de nuestros enemigos oyeron que yo había construido la muralla y que no quedaba en ella ninguna brecha, aunque hasta entonces no había colocado las hojas en las puertas,

Las brechas cerradas no terminan la oposición

La muralla ha avanzado hasta quedar sin aberturas, pero faltan las hojas de las puertas. En ese momento los adversarios intentan actuar directamente sobre Nehemías.

Explicación del versículo

Sanbalat, Tobías y Gesem aparecen junto con los demás enemigos de la comunidad. Han oído que la reconstrucción llegó a un punto decisivo: «no quedaba en ella ninguna brecha». La ciudad ya no presenta las interrupciones del muro que antes facilitaban una entrada, aunque el sistema de cierre todavía no está completo.

Nehemías dice «yo había construido» como responsable de la tarea. La expresión no elimina el trabajo de las familias y grupos enumerados en el capítulo 3 ni significa que él levantara físicamente toda la muralla. El relato puede hablar de su dirección en primera persona y reconocer a la vez la participación de toda la comunidad.

Las «hojas» son las partes móviles con las que se cierran las puertas. Su ausencia explica por qué cerrar brechas no equivale todavía a disponer de todos los accesos protegidos. El capítulo 7 contará su colocación y las disposiciones para los porteros y la vigilancia (Nehemías 7:1–3). El propio texto distingue estas etapas y evita confundir un avance importante con el final de cada tarea relacionada.

La frase queda enlazada con la iniciativa del versículo siguiente: al conocer ese progreso, Sanbalat y Gesem invitan a Nehemías a salir para reunirse con ellos. El peligro cambia de forma. Los intentos anteriores de detener a la comunidad no han conseguido su propósito, y ahora la atención se concentra en apartar al dirigente.

El detalle de las puertas ayuda a comprender por qué su presencia sigue siendo importante. No se ha llegado a una situación en la que pueda dar por innecesaria toda atención a la obra. La continuación mostrará una respuesta que combina discernimiento de la intención hostil y responsabilidad por lo que aún está realizando (Nehemías 6:2–3).

---

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: «Ven, reunámonos en Quefirim, en la llanura de Ono». Pero ellos tramaban hacerme daño.

Una invitación que encubre el propósito de hacer daño

Sanbalat y Gesem proponen una reunión lejos de la obra. Nehemías reconoce que la convocatoria no busca una consulta leal.

Explicación del versículo

«Ven, reunámonos» presenta la iniciativa como un encuentro entre las partes. La forma de la invitación no expone su propósito dañino; ese propósito se conoce por la afirmación del narrador: «ellos tramaban

hacerme daño». El lector debe mantener juntas ambas dimensiones, la propuesta visible y la intención que Nehemías identifica.

La NTBT conserva «Quefirim» como nombre del lugar, situado en la llanura de Ono. El término hebreo כְּפִירִים, *kefirím*, ha sido entendido también como una referencia a aldeas, por lo que otras traducciones hablan de reunirse en una de ellas. La diferencia explica las formulaciones sin cambiar el punto principal: se pide a Nehemías que salga de Jerusalén para acudir al sitio propuesto por sus adversarios.

El texto afirma el intento de perjudicarlo, pero no describe el mecanismo preciso. Puede reconocerse una trampa sin convertirla en el relato de una emboscada con participantes, armas o un recorrido que no se mencionan. Tampoco se explica de qué manera obtuvo Nehemías la información sobre las intenciones de los convocantes.

Su respuesta no consistirá en aceptar para demostrar que carece de miedo ni en iniciar una persecución contra los mensajeros. Enviará su propia contestación y mantendrá su atención en la obra. Discernir el peligro conduce a una decisión concreta que protege la continuidad de la reconstrucción (Nehemías 6:3–4).

Esta negativa pertenece a una situación en la que el relato establece una intención hostil real. No enseña que todo encuentro con alguien que discrepa de ti sea una trampa. La enseñanza surge de atender a las responsabilidades y a los hechos que aquí se conocen, en vez de convertir la sospecha general en una forma de tratar a todas las personas.

---

3 Les envié mensajeros para decirles: «Estoy realizando una gran obra y no puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra mientras la abandono para bajar a ustedes?».

La responsabilidad por la obra orienta la respuesta

Nehemías rechaza la invitación mediante mensajeros. Su explicación mantiene la atención en la tarea que le corresponde y en el efecto de abandonarla.

Explicación del versículo

«Estoy realizando una gran obra» reconoce la importancia de reconstruir la muralla de Jerusalén. La grandeza se relaciona con la tarea y con lo que significa para el pueblo; no es una declaración de que Nehemías posea mayor dignidad humana que sus interlocutores. Ya había explicado que la obra era grande y extensa al organizar el apoyo entre los trabajadores (Nehemías 4:19–20).

«No puedo bajar» responde al lugar propuesto para el encuentro. Jerusalén está en una zona elevada, por lo que el lenguaje de bajar puede describir un desplazamiento real. No significa descender de un supuesto nivel de santidad superior al de otros. La frase expresa su negativa a interrumpir la responsabilidad que está atendiendo.

La pregunta «¿Por qué ha de cesar la obra?» obliga a considerar el costo de salir. La reunión no sería una actividad sin consecuencias para quienes permanecen trabajando. Nehemías sabe, además, que sus adversarios pretenden hacerle daño. La importancia de la obra y el carácter engañoso de la invitación se refuerzan dentro del contexto.

Responder mediante mensajeros permite comunicar una decisión sin aceptar los términos de la trampa. No necesita recorrer el trayecto para rechazarla en persona. El versículo siguiente mostrará que sostendrá esa respuesta cuando se repita la propuesta.

Aplicación editorial

Servir a Jesucristo requiere discernir qué responsabilidades te corresponden y qué solicitudes pueden apartarte de ellas. No todo compromiso es igualmente urgente, ni aceptar cada invitación expresa más amor. Sin embargo, este episodio tampoco justifica negar descanso, corrección o ayuda a quienes dependen de ti. El mismo Nehemías interrumpió su atención a la muralla para escuchar el clamor de las

familias y corregir una injusticia (Nehemías 5:1–7). La fidelidad al Señor atiende a la verdad de cada situación y al bien de las personas.

---

4 Cuatro veces me enviaron este mismo mensaje, y yo les respondí de la misma manera.

La repetición del mensaje no cambia la decisión

Cuatro convocatorias reciben la misma respuesta. Nehemías mantiene el criterio ya expresado mientras los adversarios insisten en apartarlo.

Explicación del versículo

El versículo resume una secuencia de envíos. Los mensajeros vuelven con «este mismo mensaje», y Nehemías contesta «de la misma manera». No se presenta una nueva razón que transforme la propuesta ni una rectificación de las intenciones que él ha reconocido en el versículo 2.

Las cuatro veces muestran la persistencia de la presión. La insistencia podía hacer que una negativa inicial resultara más difícil de sostener, pero no aportaba por sí misma una razón válida para aceptar. El texto conserva la relación entre la decisión y los hechos: la obra continúa y los convocantes buscan hacerle daño.

El número pertenece al recuento de las convocatorias, no a un significado oculto que deba descifrarse. El versículo siguiente añadirá una quinta gestión en la que Sanbalat introduce una carta abierta. Esa variación hará avanzar el relato: después de repetirse sin éxito, la presión asumirá una forma más explícita de amenaza política (Nehemías 6:5–7).

La constancia de Nehemías no consiste en dejar de escuchar cualquier información futura, sino en no alterar una respuesta fundada ante la repetición de la misma propuesta. Cuando llegue la carta, distinguirá y contestará su contenido. El capítulo muestra atención a los cambios de la situación junto con firmeza en su responsabilidad.

El episodio ayuda a reconocer que la frecuencia de un reclamo no lo convierte en verdadero ni en una orden divina. También permite evitar la conclusión inversa de que toda persistencia ajena sea mala. Aquí la valoración depende de la intención dañina que el narrador ha establecido. Nehemías persevera porque conoce esa realidad y porque abandonar la tarea perjudicaría a la comunidad; su negativa no se presenta como una virtud separada de esos motivos.

---

5 Por quinta vez Sanbalat me envió a su siervo con el mismo mensaje y con una carta abierta en la mano.

La quinta gestión llega con una carta abierta

Sanbalat mantiene la presión para reunirse con Nehemías, pero ahora añade un escrito cuyo contenido puede circular más allá de su destinatario.

Explicación del versículo

Las cuatro convocatorias anteriores habían recibido la misma negativa. En esta quinta ocasión aparece el siervo de Sanbalat llevando una carta abierta. El relato introduce así un cambio de táctica: la invitación va acompañada por acusaciones que amenazan la posición de Nehemías ante el rey.

La expresión hebrea אִגֶּרֶת פְּתוּחָה, *iguéret petujá*, significa «carta abierta». Se trata de un escrito que no va cerrado para reservar su lectura al destinatario. Esa condición facilita que otros conozcan lo que dice; no debe imaginarse necesariamente un sobre de correo moderno ni una publicación en el sentido actual.

El contenido explica la importancia de este detalle. La carta afirma que circula un rumor de rebelión y que Nehemías busca ser rey. Al llegar abierta, una acusación de esa naturaleza puede aumentar su difusión y la

presión sobre el acusado. El versículo no enumera quiénes la leyeron durante el trayecto, pero deja al lector preparado para reconocer el uso intimidatorio del mensaje.

Sanbalat envía a su propio siervo. No se trata de una notificación del monarca persa ni de un fallo emitido por una autoridad judicial. La procedencia importa porque el escrito se presentará como si simplemente transmitiera informes ajenos, mientras que Nehemías identificará su contenido como una invención del remitente (Nehemías 6:6–8).

El episodio muestra cómo la presión puede pasar de la insistencia privada a una amenaza contra la reputación. No basta con que un mensaje esté escrito, se atribuya a muchos o pueda difundirse para que sus afirmaciones sean verdaderas. La narración exige examinar su procedencia, su contenido y el propósito de quienes lo utilizan.

---

6 En ella estaba escrito: «Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos están planeando rebelarse. Por eso construyes la muralla, y, según estos informes, tú vas a ser su rey.

El rumor atribuye a Nehemías una ambición real

La carta convierte la reparación de Jerusalén en una supuesta señal de rebelión. Se trata de una acusación que Nehemías rechazará expresamente.

Explicación del versículo

«Se ha oído entre las naciones» presenta el rumor como algo extendido, sin identificar a todos sus supuestos testigos. Sanbalat añade «Gasmu lo dice» para darle respaldo personal. Gasmu es otra forma del nombre de Gesem, el árabe mencionado al comienzo del capítulo; no introduce un nuevo personaje en la alianza de los adversarios.

La acusación une tres elementos: un plan de rebelión de Nehemías y los judíos, la reconstrucción de la muralla como medio para ejecutarlo y la intención de Nehemías de convertirse en rey. El escrito cambia así el significado de una obra que el relato ha presentado bajo autorización de Artajerjes y como respuesta a la vulnerabilidad de Jerusalén (Nehemías 2:5–9).

El lenguaje político hace peligrosa la calumnia. Nehemías es gobernador dentro del ámbito persa; atribuirle una pretensión real equivale a poner en duda su lealtad al monarca que lo envió. Ya en Esdras se habían utilizado acusaciones de rebelión y de perjuicio a los ingresos del rey para oponerse a Jerusalén (Esdras 4:12–16). La semejanza ayuda a comprender la presión del argumento sin confundir ambos episodios.

«Según estos informes» no es una confirmación del narrador. Forma parte de lo que la carta pretende hacer creer. La respuesta del versículo 8 negará que esas cosas hayan sucedido y atribuirá su origen a la invención de Sanbalat. Mantener las voces diferenciadas evita leer la ambición de ser rey como una intención real de Nehemías.

La muralla proporciona el hecho visible sobre el que se construye una interpretación falsa. La carta no niega que se esté reconstruyendo; deforma el propósito de esa reconstrucción para amenazar a quien la dirige. El siguiente versículo completará la acusación y la empleará para repetir el llamado a reunirse.

---

7 También has nombrado profetas para que proclamen acerca de ti en Jerusalén: “¡Hay un rey en Judá!”. Ahora estos informes llegarán a oídos del rey. Ven, pues, y consultemos juntos».

Una amenaza política presentada como consulta

Sanbalat añade una supuesta proclamación profética y sugiere que el rey conocerá el informe. Después ofrece la reunión como salida a la amenaza.

Explicación del versículo

La carta acusa a Nehemías de haber nombrado profetas para proclamar: «¡Hay un rey en Judá!». Estas palabras pertenecen al escrito del adversario. No describen un nombramiento que el relato haya confirmado ni un anuncio legítimo de que Nehemías sea el Mesías. La acusación refuerza la supuesta intención de rebelarse expuesta en el versículo anterior.

La referencia a profetas daría a la pretensión política una apariencia de respaldo religioso. Sanbalat presenta así la reconstrucción como parte de una proclamación real organizada. Nehemías negará el conjunto de estas afirmaciones, por lo que no corresponde elaborar una historia de esos presuntos profetas contratados por él.

«Estos informes llegarán a oídos del rey» introduce la presión decisiva. El escrito sugiere que la autoridad imperial será informada y que Nehemías quedará en una posición peligrosa. En este punto no se cuenta que Artajerjes haya recibido la carta, creído el rumor o emitido una orden contra su gobernador. La fuerza de la amenaza está en lo que Sanbalat anuncia que puede ocurrir.

«Ven, pues, y consultemos juntos» vuelve al objetivo de las invitaciones anteriores. La carta crea un peligro político y enseguida propone acudir al encuentro como una posible solución. La consulta no se presenta aquí como un ofrecimiento imparcial: forma parte de la presión de quienes ya habían tramado hacerle daño (Nehemías 6:2–5).

La respuesta de Nehemías será directa. En lugar de negociar partiendo de la aceptación del rumor, negará que los hechos hayan ocurrido y señalará su origen. El relato distingue así una conversación fundada en la verdad de una convocatoria que intenta obtener obediencia mediante una acusación falsa (Nehemías 6:8–9).

---

8 Le envié esta respuesta: «No ha sucedido nada de lo que dices, sino que tú lo inventas de tu propio corazón».

La respuesta identifica el origen de la acusación

Nehemías niega el contenido de la carta y rechaza que el rumor tenga autoridad para obligarlo a acudir a la reunión.

Explicación del versículo

«No ha sucedido nada de lo que dices» responde a las afirmaciones sobre rebelión, ambición real y proclamación profética. Nehemías no admite parte de la acusación como base para negociar. El lector ya conoce la autorización de Artajerjes y el propósito de reconstruir Jerusalén, por lo que su respuesta corresponde al marco que la narración ha establecido.

«Tú lo inventas de tu propio corazón» señala una fabricación. El hebreo בָּדָא, *badá*, expresa inventar o idear algo sin fundamento en los hechos. «Corazón» designa aquí el ámbito del pensamiento y la intención: Nehemías sitúa el origen del mensaje en Sanbalat, en vez de aceptar la apariencia de que solo transmite noticias ajenas.

La fórmula responde precisamente al modo en que la carta buscaba autoridad. «Se ha oído» y «Gasmu lo dice» presentaban el rumor como una voz exterior que Nehemías debía tomar como hecho. Él distingue entre la difusión de una afirmación y su verdad. Que se cite a otros no convierte una invención en una razón para interrumpir la obra.

Su contestación es breve y vuelve mediante mensajeros. El versículo no cuenta una campaña para responder a cada posible oyente ni una salida al encuentro con Sanbalat. La explicación del siguiente identifica el propósito de la maniobra: atemorizar para que la reconstrucción no llegue a completarse (Nehemías 6:9).

Aplicación editorial

Al seguir a Jesucristo, la verdad debe orientar tanto lo que afirmas como la manera de responder a una acusación. Puedes negar con claridad lo falso sin añadir nuevas invenciones contra quien te acusa. Pablo llama a abandonar la palabra que corrompe y a hablar de manera que edifique, bajo la guía del Espíritu Santo y a la luz del perdón recibido en Cristo (Efesios 4:29–32). La firmeza y el cuidado de tus palabras pueden permanecer juntos.

---

9 Todos ellos trataban de atemorizarnos, diciendo: «Sus manos se debilitarán en la obra y no será realizada». «Ahora, fortalece mis manos».

Fortalecer las manos frente al intento de intimidación

Nehemías identifica el propósito de las amenazas: debilitar a los trabajadores para que la obra quede sin terminar. La respuesta final del versículo pide fuerzas para perseverar.

Explicación del versículo

«Todos ellos» reúne a los adversarios que están ejerciendo presión. Nehemías explica las invitaciones y la carta dentro de una misma intención: atemorizar a la comunidad. Aunque las acusaciones se concentren en él, dice «atemorizarnos», porque la interrupción de la obra afectaría a todo el pueblo.

«Sus manos se debilitarán» expresa desánimo y pérdida de capacidad para continuar. La imagen se relaciona con un trabajo que efectivamente requiere las manos, pero no describe una lesión física infligida por la carta. Los enemigos esperan que el miedo consiga lo que sus maniobras anteriores no han logrado: que la muralla no llegue a completarse.

«Ahora, fortalece mis manos» responde a esa expectativa usando la imagen contraria. La NTBT presenta una petición breve, entendida como oración a Dios, aunque en esta frase no aparezca expresamente su nombre. Nehemías no pide aquí un modo de devolver la calumnia, sino capacidad para seguir atendiendo su responsabilidad.

Sentido de la frase final

El hebreo חַזֵּק אֶת־יָדָי, *jazzéq et-yadáy*, permite reconocer la petición «fortalece mis manos». Otras traducciones presentan la frase como una afirmación de que Nehemías se aplicó al trabajo con más fuerza. Esa diferencia explica por qué algunas versiones desarrollan una oración y otras destacan su decisión de perseverar. La NTBT conserva el llamado a recibir fortaleza.

Aplicación editorial

La firmeza cristiana no exige presumir de una fuerza que nunca disminuye. Puedes pedir al Padre celestial ayuda para continuar en la verdad y actuar conforme a lo que has recibido de Cristo. Él es nuestro gran sumo sacerdote, capaz de compadecerse de nuestras debilidades; por medio de él nos acercamos al trono de la gracia para recibir ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). La oración reconoce tu necesidad sin convertir el miedo en la autoridad sobre tus decisiones.

---

10 Fui a casa de Semaías, hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, que estaba recluido. Me dijo: «Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte. De noche vienen a matarte».

Un supuesto refugio dentro del santuario

Semaías ofrece proteger a Nehemías de una amenaza nocturna. Su propuesta parece piadosa, pero lo conduciría a entrar donde no le correspondía.

Explicación del versículo

Nehemías visita a Semaías, identificado por su padre Delaía y su abuelo Mehetabel. Esos datos permiten distinguirlo de otras personas con el mismo nombre. El narrador dice que estaba «recluido», pero no explica la causa. El hebreo עָצוּר, *atsúr*, puede expresar estar retenido o impedido; aquí no permite afirmar con certeza que estuviera enfermo, preso o practicando un retiro profético.

La propuesta es reunirse «en la casa de Dios, dentro del templo» y cerrar sus puertas. La segunda expresión precisa el lugar. No se refiere simplemente a estar en algún patio accesible del recinto, sino a refugiarse en el interior del santuario. Esa distinción resulta esencial para comprender la negativa del versículo siguiente.

Semaías repite «vienen a matarte» y añade «de noche». La insistencia busca hacer urgente la salida que ofrece. No describe un asesinato ya ocurrido ni confirma por sí misma que la amenaza proceda de una revelación de Dios. Más adelante, Nehemías comprenderá que el mensaje forma parte de una acción contratada por Tobías y Sanbalat.

El refugio propuesto es engañoso porque Nehemías no tiene función sacerdotal para entrar allí. La Ley establecía límites para el servicio del santuario y advertía sobre la entrada de quien no estaba autorizado (Números 18:1–7). El consejo utiliza un lugar santo como aparente protección mientras invita a transgredir lo que Dios había ordenado.

El episodio enseña a evaluar el contenido de una propuesta, incluso cuando llega con tono profético y menciona la casa de Dios. El uso de un vocabulario religioso no transforma en obediencia una acción contraria a su palabra. La narración mostrará el discernimiento de Nehemías mediante su negativa y la exposición del propósito que había detrás (Nehemías 6:11–13).

---

11 Respondí: «¿Ha de huir un hombre como yo? ¿Y quién, siendo como yo, entraría en el templo y viviría? No entraré».

La vida no debe buscarse mediante una desobediencia

Nehemías rechaza la propuesta de Semaías. Su responsabilidad como dirigente y los límites del santuario dan sentido a sus dos preguntas.

Explicación del versículo

«¿Ha de huir un hombre como yo?» expresa el peso de su situación. Nehemías dirige a una comunidad amenazada que ha sido exhortada a perseverar y a confiar en Dios. Abandonarla para esconderse de esa manera dañaría el ejemplo y la responsabilidad que ha asumido. La pregunta no afirma que sea inmune al peligro ni que su vida valga más que la de otros.

La segunda pregunta se concentra en entrar al templo y vivir. Nehemías no es sacerdote y no le corresponde irrumpir en el interior del santuario. La Ley advertía de la gravedad de acercarse sin autorización a lo reservado al sacerdocio (Números 18:7). Su posición de gobernador no le concede una excepción religiosa.

«Y viviría» puede entenderse como permanecer vivo después de una entrada prohibida, o con el sentido de entrar para salvar la propia vida. Las dos posibilidades explican las diferencias entre traducciones. En ambas, la negativa permanece firme: no aceptará ese acceso al santuario como salida al peligro.

El relato de Uzías muestra que ni siquiera la autoridad de un rey permitía apropiarse de funciones sacerdotales. Cuando quiso ofrecer incienso, fue confrontado por los sacerdotes y recibió juicio por su infidelidad (2 Crónicas 26:16–21). La relación ayuda a comprender el límite sin identificar ambos episodios como si fueran idénticos.

«No entraré» concluye el diálogo con una decisión. La aparente seguridad ofrecida por Semaías no puede legitimar la desobediencia. El siguiente versículo expondrá que Dios no lo había enviado.

Aplicación editorial

Esta negativa no convierte toda retirada ante una persecución en cobardía: Jesús mismo instruyó a sus discípulos a huir a otra ciudad cuando fueran perseguidos (Mateo 10:23). Aquí se rechaza una acción concreta que implicaría pecado. La fidelidad a Cristo no exige despreciar la vida; exige buscar protección sin llamar obediencia a lo que contradice al Señor.

---

12 Comprendí que Dios no lo había enviado, sino que había pronunciado aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían contratado.

Una profecía contratada no procede de Dios

Nehemías reconoce que Semaías no ha sido enviado por el Señor. El mensaje responde al interés de quienes quieren desacreditarlo.

Explicación del versículo

«Comprendí» presenta el discernimiento al que llega Nehemías después de oír la propuesta y rechazarla. No se relata una visión ni se explica cada medio por el que conoció la contratación. El narrador afirma el resultado: detrás de aquella palabra estaban Tobías y Sanbalat, no el envío de Dios.

La frase «había pronunciado aquella profecía contra mí» deja ver el carácter religioso con que Semaías presentó su advertencia. Un mensaje puede adoptar esa forma y, sin embargo, carecer de la autoridad que reclama. En este caso, la invitación a entrar indebidamente en el santuario ya había revelado que el consejo no correspondía a la obediencia debida al Señor.

Tobías y Sanbalat lo habían «contratado». El verbo hebreo שָׂכַר, *sajár*, se relaciona con emplear a alguien por una remuneración. La acusación es concreta: Semaías sirve al propósito de los adversarios mediante su mensaje. No significa que toda persona que recibe sostenimiento para servir a Dios sea por ello un falso profeta; aquí lo decisivo es para quién actúa y qué busca producir.

La contratación explica la relación entre la amenaza y el supuesto remedio. El temor a morir debía llevar a Nehemías a una acción que pudiera ser presentada como pecado y motivo de deshonra. La continuación explicará abiertamente ese objetivo (Nehemías 6:13).

Aplicación editorial

El Espíritu Santo guía a la verdad y da testimonio de Jesucristo. La confianza en él no exige aceptar automáticamente toda palabra que alguien anuncie como espiritual. Juan llama a poner a prueba los espíritus y sitúa en el centro la confesión verdadera de Jesucristo venido en carne (1 Juan 4:1–3). Examinar un consejo a la luz de la Escritura forma parte de esa fidelidad; una advertencia alarmante no recibe autoridad divina solo porque use el nombre de Dios.

---

13 Lo habían contratado para que yo tuviera miedo, actuara así y pecara, y para que ellos tuvieran con qué darme mala fama y afrentarme.

El miedo debía conducir al pecado y al descrédito

Nehemías expone la cadena de efectos buscada por sus adversarios: asustarlo, provocar una acción indebida y utilizarla para deshonrarlo.

Explicación del versículo

La contratación de Semaías tenía un objetivo definido. El mensaje no pretendía cuidar la vida de Nehemías mediante un consejo fiel, aunque se presentara como una advertencia de muerte. Debía producir suficiente miedo para que aceptara entrar en el santuario y actuara contra el límite que le correspondía respetar.

«Actuara así y pecara» vincula el pecado con la conducta concreta propuesta. Nehemías no trata el miedo como si fuera, por sí mismo, la totalidad de la falta. Lo que los adversarios necesitan es que el temor gobierne una decisión que después puedan utilizar contra él.

La expresión «mala fama» traduce la idea de un «mal nombre». El ataque busca afectar la credibilidad del dirigente ante la comunidad. Si quien ha exhortado a confiar en Dios transgrede su palabra para esconderse, sus enemigos tendrán material para afrentarle. La reputación amenazada no es un interés superficial: su descrédito también puede debilitar al pueblo que dirige.

El relato distingue esta maniobra de una advertencia legítima. En el capítulo 4, los avisos de peligro habían llevado a organizar protección; aquí una advertencia conduce a una desobediencia. No es el tono alarmante lo que decide la valoración, sino la verdad del mensaje, la acción que propone y su relación con la palabra de Dios (Nehemías 4:12–14; 6:10–12).

Aplicación editorial

En momentos de presión, una salida rápida puede parecer necesaria aunque contradiga lo que sabes que es justo. Cristo conoce la prueba y permaneció sin pecado; por medio de él puedes acercarte al Padre para recibir misericordia y ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). No tienes que afirmar que nunca sientes miedo. Puedes reconocerlo y pedir al Espíritu Santo que te conduzca conforme a la Escritura, de modo que la urgencia no se convierta en excusa para hacer daño o desobedecer.

---

14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat según estos hechos suyos, y también de la profetisa Noadías y de los demás profetas que trataban de atemorizarme.

Entregar a Dios las acciones de quienes intimidan

Nehemías presenta ante Dios a los responsables de la maniobra. Su oración amplía la escena: Semaías no era la única voz profética que lo presionaba.

Explicación del versículo

«Acuérdate, Dios mío» retoma una forma de oración característica del libro. En 5:19, Nehemías había pedido ser recordado para bien por su servicio al pueblo. Aquí pide que Tobías y Sanbalat sean tenidos en cuenta «según estos hechos suyos». Recordar no significa recuperar información olvidada, sino actuar conforme a lo que Dios conoce y juzga.

La petición se refiere a acciones concretas que el relato acaba de exponer: contratar un mensaje engañoso, inducir miedo y buscar su pecado y descrédito. Nehemías no solicita una condena basada únicamente en que otros no compartan sus preferencias. Pone delante de Dios el mal realizado contra él y contra la continuidad de la obra.

Noadías es llamada «profetisa» y aparece junto con otros profetas que intentaban atemorizarlo. El versículo no reproduce sus mensajes ni cuenta su historia familiar. Tampoco dice que cada uno haya sido contratado de la misma manera que Semaías. La información segura es su participación en la presión intimidatoria.

La condena de esa conducta no permite descalificar a toda mujer que habla proféticamente. El propio Antiguo Testamento presenta a Hulda comunicando una palabra de Jehová que los enviados de Josías reciben y llevan al rey (2 Crónicas 34:22–28). La cuestión aquí es la fidelidad del mensaje y el propósito con que se ejerce la influencia religiosa.

Aplicación editorial

Jesucristo, cuando padecía, no respondía con amenazas, sino que se encomendaba al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–24). Puedes acudir al Padre con el daño real que has sufrido y dejar en sus manos el juicio. Pablo une esa confianza con la renuncia a la venganza personal y el llamado a vencer el mal con el bien (Romanos 12:17–21). Orar con verdad no exige ocultar la injusticia ni autoriza a devolverla.

La muralla queda terminada

---

15 La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en cincuenta y dos días.

La muralla queda terminada en cincuenta y dos días

El relato llega al resultado que los adversarios habían querido impedir: la reconstrucción de la muralla alcanza su término.

Explicación del versículo

La fecha se expresa como el día veinticinco del mes de Elul. El nombre pertenece al calendario utilizado por el relato; la NTBT lo conserva en lugar de sustituirlo por un día del calendario actual. Convertir esa fecha exige decisiones cronológicas adicionales, por lo que una equivalencia moderna no debe confundirse con las palabras del versículo.

«En cincuenta y dos días» indica la duración de la reconstrucción que se está contando. No engloba necesariamente toda la historia previa de Jerusalén, la oración inicial de Nehemías, sus gestiones ante el rey y su viaje. Tampoco convierte en inexistentes las estructuras y materiales que quedaron de la ciudad antigua. El capítulo 3 ha descrito reparaciones de muchos tramos, puertas y torres.

La brevedad del plazo cobra fuerza frente a los intentos de detener el trabajo. Hubo burla, amenaza de ataque, cansancio, injusticia interna y maniobras contra el dirigente. El narrador no dice que fueran cincuenta y dos días sin conflictos. El resultado se alcanza en medio de las dificultades y mediante una participación amplia y organizada.

La muralla terminada no significa que toda la restauración del pueblo haya concluido. El capítulo siguiente contará la colocación de las hojas de las puertas y las disposiciones de vigilancia. Después el libro dirigirá la atención al poblamiento, la lectura de la Ley y la vida de la comunidad (Nehemías 7:1–3; 8:1–3). El muro cumple una función importante, pero no sustituye la fidelidad de sus habitantes a Dios.

El número de días es un dato del relato, no una promesa de que toda tarea actual quedará resuelta en el mismo período. La continuación explica cómo debe interpretarse el logro: incluso los pueblos vecinos reconocen que esta obra se realizó de parte de Dios (Nehemías 6:16). La gratitud por su ayuda acompaña el reconocimiento del trabajo sin transformar la fecha en una fórmula de éxito.

---

16 Cuando todos nuestros enemigos lo oyeron y todas las naciones de nuestro alrededor lo vieron, se sintieron muy humillados. Reconocieron que esta obra se había realizado de parte de nuestro Dios.

Los adversarios reconocen la ayuda de Dios

La terminación de la muralla invierte la expectativa de quienes habían intentado impedirla. Su confianza se derrumba ante el resultado.

Explicación del versículo

Los enemigos oyen la noticia y las naciones de alrededor ven la obra terminada. La reconstrucción no queda reducida a una afirmación privada de Nehemías: el resultado es visible para quienes habían seguido su avance y habían puesto obstáculos.

«Se sintieron muy humillados» expresa la pérdida de seguridad de los adversarios. El hebreo utiliza una imagen difícil, literalmente relacionada con «caer mucho a sus propios ojos». La NTBT comunica su sentido como humillación: quienes esperaban detener al pueblo deben reconocer que sus planes no consiguieron ese objetivo. No se describe necesariamente que cayeran físicamente al suelo.

Algunas traducciones destacan también que los pueblos sintieron temor, mientras la NTBT presenta que «lo vieron». Esa diferencia responde a la interpretación de la forma hebrea. En el conjunto del capítulo se

percibe el contraste entre los intentos de atemorizar a los constructores y la pérdida de confianza de sus opositores una vez concluida la obra.

Reconocen que la tarea se realizó «de parte de nuestro Dios». El narrador atribuye el logro a su ayuda y acción favorable. Esa afirmación no elimina las manos que construyeron, las decisiones de protección ni la corrección de las injusticias; da el sentido último al proceso que ha contado.

El reconocimiento de los vecinos no se presenta como una conversión de todos a la fe de Israel. Tampoco supone que desaparezcan de inmediato las relaciones que favorecen a Tobías dentro de Judá, pues el libro las expondrá enseguida (Nehemías 6:17–19). Se ha alcanzado una victoria real sin que todo conflicto quede resuelto.

Aplicación editorial

En Cristo puedes agradecer al Padre lo que permite realizar y reconocer el servicio de otras personas sin apropiarte de toda la gloria. La gracia del Señor da fundamento al trabajo y a la perseverancia; no convierte un resultado visible en prueba de superioridad personal (1 Corintios 15:57–58). El centro de la gratitud permanece en Dios, no en la humillación de quienes se opusieron.

---

17 En aquellos días los nobles de Judá enviaban muchas cartas a Tobías, y las de Tobías llegaban a ellos.

La correspondencia revela vínculos dentro de Judá

Aun mientras la obra avanza y termina, Tobías mantiene comunicación frecuente con nobles de la propia comunidad.

Explicación del versículo

«En aquellos días» enlaza esta información con el período que se ha estado narrando. Nehemías explica una dificultad que no consistía en una brecha material de la muralla: Tobías tenía relaciones dentro de Judá. Los nobles le enviaban muchas cartas y recibían las suyas.

La comunicación circula en ambos sentidos. No se trata de una única carta interceptada ni de un rumor del que no se conozca ningún vínculo. La frecuencia muestra una relación sostenida entre quienes ocupan una posición importante en la comunidad y uno de los adversarios de la reconstrucción.

El versículo no reproduce aquí el contenido de cada escrito. Para entender la valoración del narrador hay que seguir leyendo: el versículo 18 explicará los vínculos por juramento y matrimonio, y el 19 mostrará que se hablaba favorablemente de Tobías, se le comunicaban las palabras de Nehemías y él enviaba cartas para intimidarlo (Nehemías 6:18–19).

Este orden importa. La mera existencia de correspondencia con alguien de fuera no constituye por sí misma el mal denunciado. El problema se hace visible en una red de lealtades que favorece a quien está intentando atemorizar y desacreditar al dirigente. La comunidad no puede ser descrita como un bloque sin diferencias internas solo porque haya terminado la muralla.

Nehemías había confrontado a nobles y oficiales por el trato a los deudores. Ahora presenta otra forma en que las relaciones de personas influyentes afectan al pueblo. No identifica en ambos episodios una lista completa de participantes ni permite concluir que todos los nobles actuaban de manera idéntica. Su propósito es mostrar que la fidelidad de los habitantes requiere atención incluso después del éxito material de la reconstrucción.

La seguridad de una ciudad no depende únicamente de sus piedras. La continuación del libro atenderá a la responsabilidad de sus dirigentes y a la fidelidad con que ejercen su encargo (Nehemías 7:2–3). Esta correspondencia prepara al lector para comprender por qué esa responsabilidad sigue siendo necesaria.

18 Muchos en Judá estaban ligados a él por juramento, porque era yerno de Secanías, hijo de Ara, y Johanán, hijo de Tobías, había tomado por esposa a la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

Los matrimonios y juramentos sostienen la influencia de Tobías

Nehemías explica por qué muchas personas de Judá mantienen una relación estrecha con Tobías: existen compromisos de lealtad y vínculos familiares.

Explicación del versículo

«Ligados a él por juramento» expresa un compromiso que va más allá de una relación casual. El hebreo בַּעֲלֵי שְׁבוּעָה, *baalé shevuá*, describe a personas vinculadas por una palabra jurada. El texto no reproduce las condiciones de ese juramento, por lo que no puede reconstruirse a partir de aquí un acuerdo comercial o político completo.

Se mencionan dos matrimonios. Tobías es yerno de Secanías, hijo de Ara. A su vez, Johanán, hijo de Tobías, se ha casado con la hija de Mesulam, hijo de Berequías. Es importante conservar las relaciones: Secanías es el suegro de Tobías; Mesulam es el suegro de su hijo. Las mujeres no reciben nombre en este versículo.

Mesulam, hijo de Berequías, también aparece entre quienes repararon la muralla (Nehemías 3:4; 3:30). Esa coincidencia de nombre y filiación muestra que las relaciones familiares con Tobías alcanzan a un círculo que participa en la obra. No es necesario inventar una enemistad secreta de Mesulam ni afirmar que todas sus reparaciones fueran fingidas.

La explicación ayuda a comprender la correspondencia del versículo anterior. Los intereses y afectos de familia pueden sostener una influencia incluso cuando la conducta del pariente está dañando a la comunidad. El versículo 19 mostrará el resultado concreto: se habla de sus buenas acciones ante Nehemías y se transmiten a Tobías sus palabras.

El relato denuncia esa lealtad comprometida con la intimidación, no una culpa biológica heredada por todos los familiares. Tampoco ofrece datos suficientes para identificar a cada homónimo de Secanías o Mesulam en otros pasajes como la misma persona. Lo que aquí se conoce es esta red particular y su papel en la oposición que Nehemías enfrenta (Nehemías 6:19).

19 También hablaban de sus buenas obras delante de mí y le comunicaban mis palabras. Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

La buena imagen de Tobías no elimina su intimidación

Los nobles presentan favorablemente a Tobías y le comunican lo que Nehemías dice. Al mismo tiempo, él sigue enviando cartas para atemorizar al dirigente.

Explicación del versículo

«Hablaban de sus buenas obras delante de mí» describe la imagen de Tobías que sus allegados procuran presentar. Nehemías no enumera esas acciones ni analiza aquí cada una. El relato tampoco necesita afirmar que jamás hizo algo beneficioso para reconocer la gravedad de sus amenazas. Una reputación favorable en ciertos círculos no borra una conducta dañina concreta.

La comunicación no funciona en una sola dirección. Los mismos interlocutores transmiten a Tobías las palabras de Nehemías. Esa circulación da a los vínculos del versículo anterior una función dentro del conflicto: el adversario recibe información del dirigente a través de personas influyentes de Judá.

La última frase establece el contraste decisivo: Tobías envía cartas «para atemorizarme». La intención coincide con otras maniobras del capítulo, desde la acusación política hasta el mensaje de Semaías. El medio ha cambiado, pero persiste el intento de gobernar las decisiones de Nehemías mediante el miedo (Nehemías 6:9; 6:13–14).

El capítulo termina, por tanto, con una tensión abierta. La muralla está terminada y los vecinos han reconocido la ayuda de Dios, pero las presiones personales y los compromisos internos continúan. La obra material no ha transformado automáticamente todas las lealtades de la comunidad. El siguiente capítulo mostrará medidas de gobierno y protección que todavía son necesarias.

Aplicación editorial

Al seguir a Cristo, puedes reconocer algo bueno en una persona sin utilizarlo para justificar el daño que causa. El amor sincero se une al rechazo del mal y a la práctica del bien; no exige cerrar los ojos ante una amenaza (Romanos 12:9–13). El Espíritu Santo te guía conforme a la verdad del Señor. Escuchar con justicia implica examinar hechos y cuidar a quienes sufren, aunque existan afectos o compromisos que hagan incómoda esa tarea.

Capítulo 7

Nehemías designa dirigentes

---

1 Cuando la muralla quedó construida, coloqué las hojas de las puertas y fueron nombrados los porteros, los cantores y los levitas.

La muralla terminada necesita servicio y vigilancia

Nehemías coloca las hojas de las puertas y se nombran servidores. El resultado de la reconstrucción empieza a traducirse en responsabilidades permanentes.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había anunciado que la muralla quedó terminada. Ahora la narración vuelve al detalle que faltaba en 6:1: las hojas de las puertas todavía no estaban colocadas. Levantar el cerramiento y disponer sus accesos son aspectos relacionados de la recuperación de la ciudad. Las partes móviles permiten cerrar efectivamente los pasos que atraviesan la muralla.

Nehemías menciona luego el nombramiento de porteros, cantores y levitas. No son categorías que aparezcan por primera vez en la vida del pueblo. El registro del retorno ya había distinguido estos servicios vinculados con la comunidad y su culto (Esdras 2:40–42). La reconstrucción material debe dar lugar a una ciudad habitada, cuidada y orientada a la adoración de Dios.

Los porteros se relacionan con el control de los accesos; los cantores y los levitas remiten al servicio de adoración. La breve lista no distribuye todas sus tareas ni dice que cada cantor haya sido convertido en soldado. El versículo reúne los nombramientos sin ofrecer un reglamento completo. Los dos siguientes precisarán a quiénes se confía la dirección de Jerusalén y qué medidas se toman para sus puertas.

El nombramiento ocurre después del esfuerzo compartido de construir. No se puede suponer que las piedras, por estar ya levantadas, mantengan por sí solas la protección y el orden. Hace falta que personas concretas asuman responsabilidades y permanezcan fieles en ellas.

Esta transición también ayuda a comprender el propósito más amplio del libro. La seguridad exterior no sustituye el culto ni la vida del pueblo ante el Señor. El relato avanzará desde el cuidado de los accesos hacia la organización de los habitantes y la escucha de la Ley (Nehemías 7:5; 8:1–3). La ciudad recuperada debe servir a la comunidad y a su relación con Dios.

---

2 Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Hananí y a Hananías, jefe de la fortaleza, porque este era un hombre fiel y temía a Dios más que muchos.

La dirección se confía a hombres fieles

Hananí y Hananías reciben responsabilidad sobre Jerusalén. Nehemías destaca la fidelidad y el temor de Dios como cualidades decisivas para ejercerla.

Explicación del versículo

Hananí es el hermano de Nehemías que había llegado con noticias de Judá y del estado de Jerusalén. Aquel encuentro abrió el relato y dio lugar a su oración (Nehemías 1:2–4). Ahora participa en la responsabilidad por la ciudad cuya aflicción había comunicado.

Hananías es otra persona, identificada como jefe de la fortaleza. La semejanza de nombres no debe borrar la distinción entre ambos. Su cargo lo relaciona con una responsabilidad de protección ya existente; no se presenta como el nombre alternativo de Hananí.

La razón «porque este era un hombre fiel» se refiere de manera natural a Hananías, el último mencionado. El hebreo lo describe como אִישׁ אֱמֶת, *ish emét*, «hombre de verdad» o persona digna de confianza. La cualidad no se limita a tener habilidad: incluye integridad para recibir un encargo que afecta a otros.

«Temía a Dios más que muchos» destaca la profundidad de su reverencia. No afirma que Hananías fuera impecable ni ofrece una medida numérica de espiritualidad. En el contexto del libro, el temor de Dios tiene efectos sobre la conducta: Nehemías lo había señalado como razón para no oprimir al pueblo y como exigencia para quienes debían devolver a los deudores sus bienes (Nehemías 5:9; 5:15).

Aplicación editorial

La responsabilidad entre los discípulos de Cristo debe ejercerse como servicio, conforme a la entrega de nuestro Señor y Salvador (Mateo 20:25–28). Al confiar una tarea o asumirla tú, considera la fidelidad junto con la capacidad. El nombre, el parentesco o una posición reconocida no sustituyen la conducta íntegra. La gracia de Cristo forma personas que reconocen al Padre y buscan cuidar a quienes quedan bajo su responsabilidad.

---

3 Les dije: «No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol. Mientras los guardias estén en sus puestos, cierren las hojas de las puertas y atránquenlas. Asignen guardias de entre los habitantes de Jerusalén, cada uno en su puesto y cada uno frente a su casa».

Las puertas se abren y se cierran con vigilancia

Nehemías fija instrucciones para controlar los accesos y asignar guardias entre los habitantes. La muralla terminada sigue necesitando atención.

Explicación del versículo

La orden se dirige a los responsables recién nombrados. La NTBT conserva «no se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol». Entendida así, la apertura se retrasa hasta que la mañana esté avanzada, en vez de producirse automáticamente al amanecer. La expresión no fija una hora exacta según un reloj actual.

También se pide cerrar las hojas y atrancarlas mientras los guardias están en sus puestos. El cierre no debe dejarse sin supervisión. La secuencia subraya que abrir y asegurar la ciudad son tareas sujetas a responsabilidad, aunque el versículo no describa cada relevo ni todos los movimientos cotidianos.

Dificultad de la instrucción

La frase hebrea referente al calor del sol ha recibido otra interpretación: mantener las puertas cerradas durante el calor del día. Por eso algunas versiones presentan una orden distinta de la lectura «hasta que caliente el sol». La NTBT sigue esta última. Reconocer la diferencia evita combinar ambas como si el versículo diera simultáneamente dos horarios detallados.

La vigilancia se distribuye entre los habitantes de Jerusalén. «Cada uno en su puesto» y «cada uno frente a su casa» relacionan un encargo asignado con la protección de los hogares. No todos deben defender un lugar idéntico; el cuidado común se organiza según posiciones concretas. El capítulo 3 ya había relacionado varias reparaciones con las casas de los participantes (Nehemías 3:28–30).

Las medidas continúan la respuesta del capítulo 4, donde el pueblo oró y puso guardia de día y de noche. No contradicen el reconocimiento de que Dios hizo posible terminar la obra. La misma comunidad que agradece su ayuda permanece responsable del uso de los accesos y de la protección de sus vecinos (Nehemías 4:9; 6:16).

---

4 La ciudad era espaciosa y grande, pero había poca gente en ella y no había casas reconstruidas.

La ciudad protegida todavía necesita habitantes y casas

La amplitud de Jerusalén contrasta con su escasa población y la precariedad de su reconstrucción doméstica. Terminar la muralla no ha resuelto todo lo que necesita la ciudad.

Explicación del versículo

«Espaciosa y grande» describe la extensión de Jerusalén. El hebreo emplea una expresión relacionada con la amplitud de sus dimensiones. Frente a ese espacio, «había poca gente en ella». La dificultad no es que el muro haya quedado pequeño para una multitud, sino que la ciudad necesita una población capaz de habitarla y sostener su vida.

La frase «no había casas reconstruidas» expresa la condición incompleta del asentamiento. Debe leerse junto con las referencias anteriores a casas: algunos repararon frente a la suya, otras se mencionan como límite de un tramo, y en 7:3 se asigna vigilancia frente a los hogares (Nehemías 3:10; 3:20; 7:3). El relato no permite concluir que no existiera absolutamente ninguna edificación donde alguien pudiera vivir.

La descripción pone el acento en una ciudad cuya recuperación habitacional no corresponde todavía a la amplitud de su perímetro. No ofrece un inventario de cada casa ni afirma que todos los habitantes residieran en tiendas. Mantener ese alcance evita inventar una escena de vivienda que el texto no desarrolla.

El problema prepara el interés por la población y sus familias. En el siguiente versículo, Nehemías decide reunir al pueblo para registrarlo por genealogía y encuentra un documento del primer retorno. Más adelante se dispondrá que una parte de los habitantes de otras ciudades venga a vivir a Jerusalén, y se reconocerá a quienes lo hagan voluntariamente (Nehemías 7:5; 11:1–2).

La secuencia mantiene el propósito humano de la reconstrucción. Una ciudad no se restaura únicamente cerrando brechas: necesita hogares y una comunidad que pueda vivir en ella. Las medidas administrativas que siguen responden a esa realidad concreta, dentro del cuidado de Dios por su pueblo.

Los que volvieron con Zorobabel

Texto relacionado: Esdras 2:1–70.

---

5 Mi Dios puso en mi corazón que reuniera a los nobles, a los oficiales y al pueblo para registrarlos por genealogía. Encontré el libro del registro genealógico de los que habían subido primero, y encontré escrito en él:

La organización del pueblo comienza por reconocer su historia

Nehemías atribuye a Dios la iniciativa de registrar a la comunidad por familias. Al hacerlo, encuentra el documento de quienes habían regresado primero del destierro.

Explicación del versículo

«Mi Dios puso en mi corazón» expresa cómo Nehemías entiende el origen de esa decisión. El corazón incluye el pensamiento, la intención y la voluntad. No se describe una emoción aislada ni se establece que cualquier idea interior tenga autoridad divina. La atribución pertenece a esta narración concreta y se desarrolla mediante acciones que pueden conocerse: reunir al pueblo, registrar familias y examinar un documento.

La convocatoria incluye nobles, oficiales y pueblo. La necesidad de conocer la comunidad no se limita a las familias influyentes. El contexto acaba de mostrar una ciudad extensa con pocos habitantes; la organización del asentamiento exige atender a las personas y a sus vínculos, además de a la muralla.

El verbo hebreo הִתְיַחֵשׂ, *hityajés*, se relaciona con registrarse o establecer la genealogía. El propósito no consiste solo en sumar una población anónima. El documento distingue familias, localidades y grupos de servicio, y trata también los casos en que no se pudo acreditar un linaje.

Nehemías encuentra el registro de «los que habían subido primero». La lista que sigue pertenece al retorno anterior, no a un viaje que él mismo esté realizando en ese momento. Su ubicación aquí hace presente la continuidad entre quienes regresaron del cautiverio y la comunidad cuya ciudad está organizando. Esdras 2 conserva un registro paralelo, con coincidencias y diferencias en nombres y cantidades que deben leerse respetando cada pasaje (Esdras 2:1–2).

Relación con la vida en Cristo

La importancia histórica de la genealogía no convierte la ascendencia en el fundamento de la salvación. En Jesucristo, los que antes estaban lejos son acercados y reciben acceso al Padre por el mismo Espíritu (Efesios 2:11–22). La historia de esta comunidad merece atención en su propio contexto, mientras tu confianza para acercarte a Dios descansa en nuestro Señor y Salvador.

---

[6] Estos son los habitantes de la provincia que subieron del cautiverio, de los desterrados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos. Regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

Una comunidad que regresa de la deportación

El registro recuerda de dónde viene el pueblo: la conquista babilónica lo había dispersado, y sus familias volvieron a Jerusalén y a las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

«Estos son» introduce el contenido del documento hallado por Nehemías. La fórmula se refiere a los primeros retornados, como ha explicado el versículo anterior. No afirma que Nabucodonosor sea contemporáneo de Nehemías ni que toda la lista corresponda a una salida reciente bajo Artajerjes.

Los habitantes de la provincia pertenecen a Judá dentro del contexto del retorno. La frase «subieron del cautiverio» describe el regreso hacia Jerusalén y su tierra. El viaje no borra el hecho de la deportación: el registro mantiene la memoria de quienes habían sido arrancados de su lugar por el poder babilónico.

Nabucodonosor aparece como rey de Babilonia y responsable de aquella deportación. Al presentar a los retornados dentro de esa historia, la lista deja de ser una serie de nombres sin contexto. Cada familia representa la continuidad de un pueblo que había sufrido juicio, pérdida y desarraigo.

«Cada uno a su ciudad» muestra que el retorno no se limitó a llenar Jerusalén. Las familias se establecieron también en otras localidades de Judá. Esto ayuda a comprender por qué, en tiempos de Nehemías, Jerusalén podía tener pocos habitantes a pesar de la existencia de una comunidad más amplia en la región (Nehemías 7:4; 11:1–2).

La promesa y el regreso

Jeremías había anunciado que Dios atendería a los desterrados y los haría volver; Esdras relaciona expresamente la iniciativa de Ciro con el cumplimiento de esa palabra (Jeremías 29:10–14; Esdras 1:1–4). Los nombres y lugares del registro permiten reconocer esa restauración en personas concretas. La promesa no fue simplemente un consuelo sin consecuencias históricas, y su cumplimiento no significa que después dejaran de existir dificultades o necesidad de obedecer al Señor.

---

7 Vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. Este es el número de los hombres del pueblo de Israel:

Los dirigentes del primer retorno

Doce nombres encabezan el registro de quienes regresaron. La comunidad se presenta como pueblo de Israel antes de detallar sus familias y lugares de procedencia.

Explicación del versículo

Zorobabel y Jesúa aparecen al frente de la lista. Esdras los identifica en la recuperación del culto: Jesúa, hijo de Josadac, sirve con los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, participa con sus hermanos en la construcción del altar y el comienzo de la obra del templo (Esdras 3:2–8). Sus nombres sitúan este documento en la etapa anterior a la misión de Nehemías.

El Nehemías incluido entre los dirigentes no debe identificarse automáticamente con el narrador, hijo de Hacalías. Aquí se está citando un registro del primer retorno. Del mismo modo, la aparición de Mardoqueo no basta para establecer que sea el personaje de Ester. Un nombre compartido no proporciona por sí solo la identidad ni la biografía de una persona.

La lista contiene doce nombres, aunque no asigna expresamente a cada uno la representación de una tribu. La expresión «pueblo de Israel» presenta la continuidad comunitaria más amplia: los retornados se reconocen dentro de la historia del pueblo de Dios, aun cuando el asentamiento se concentre en Judá.

El registro paralelo

Esdras 2:2 conserva una lista semejante con algunas formas distintas: Seraías frente a Azarías, Reelaías frente a Raamías, Mispar frente a Misperet y Rehum frente a Nehum; allí no aparece Nahamani. Estas diferencias deben reconocerse sin sustituir silenciosamente los nombres de un pasaje por los del otro (Esdras 2:2). La NTBT mantiene aquí las formas que corresponden a Nehemías.

«Este es el número» introduce los recuentos siguientes. Los dirigentes no agotan la comunidad: después aparecen familias, habitantes de localidades, sacerdotes, levitas y otros servidores. La recuperación de Israel no se atribuye solamente a personas famosas, sino que se hace visible en un pueblo que vuelve y participa.

---

8 Los descendientes de Paros: dos mil ciento setenta y dos.

La familia de Paros dentro de la comunidad retornada

El primer recuento familiar nombra a los descendientes de Paros y registra dos mil ciento setenta y dos. La lista comienza a dar forma concreta al pueblo presentado en conjunto.

Explicación del versículo

«Descendientes» traduce el uso genealógico de בְּנֵי, *bené*, «hijos de». No exige entender que todas estas personas fueran hijos inmediatos de un solo padre todavía vivo. El nombre identifica una casa o grupo familiar cuya pertenencia permite reunir a sus integrantes dentro del registro.

La cantidad de dos mil ciento setenta y dos coincide con la de Esdras 2:3 para el mismo grupo (Esdras 2:3). Esa correspondencia muestra la relación entre los registros, aunque no convierte cada entrada de todo el capítulo en una repetición idéntica. Otras familias presentan cifras diferentes y requieren atender a cada pasaje.

El versículo no relata la vida del antepasado Paros ni explica por qué su familia ocupa el primer lugar. El orden permite localizar el grupo; no establece una superioridad moral sobre las familias que siguen. Tampoco la cantidad indica por sí misma que sus integrantes fueran más fieles que quienes aparecen en grupos menores.

En un retorno posterior, el relato de Esdras vuelve a mencionar a descendientes de Paros entre quienes acompañan a Esdras (Esdras 8:3). La familia no queda reducida a esta primera nómina. Su presencia a lo largo de la historia muestra continuidad, sin que deba suponerse que todas las personas nombradas en distintos momentos pertenecen a una misma generación.

Esdras también identifica a miembros concretos de este grupo en una situación que requirió corrección (Esdras 10:25). Pertenecer a una familia registrada no garantiza automáticamente fidelidad personal, ni la falta de algunos condena a todos sus descendientes. La lista conserva la pertenencia histórica del grupo; cada persona sigue siendo responsable de su respuesta a Dios. La historia familiar tiene valor como memoria, pero no reemplaza la necesidad de su gracia.

---

9 Los descendientes de Sefatías: trescientos setenta y dos.

Los descendientes de Sefatías: un grupo reconocido por su nombre

El registro cuenta trescientos setenta y dos descendientes de Sefatías. Su presencia recuerda que el retorno se compone de familias de tamaños distintos.

Explicación del versículo

La entrada es breve porque pertenece a una lista genealógica, no a una biografía. «Sefatías» identifica al grupo familiar, y la cantidad permite reconocer su aportación al conjunto de los retornados. El texto no narra las experiencias del antepasado ni las decisiones particulares de cada integrante.

Esdras 2:4 conserva el mismo nombre y la misma cantidad (Esdras 2:4). Esta coincidencia permite cotejar ambos registros y reconocer su estrecha relación. No obliga a suponer que todas las diferencias de otras entradas puedan resolverse sin explicación ni autoriza a alterar sus cifras para uniformarlas.

La familia de Sefatías tiene menos integrantes registrados que la de Paros, mencionada antes. El orden y la cantidad no constituyen una escala de valor espiritual. El retorno necesita ser descrito tal como ocurrió en sus grupos concretos, sin confundir un número menor con menor dignidad o menor derecho a formar parte de la comunidad.

Más adelante, Esdras menciona a Zebadías y ochenta hombres procedentes de los hijos de Sefatías en otro retorno (Esdras 8:8). Ese dato corresponde a una etapa distinta y no debe sumarse automáticamente a este recuento como si ambos textos describieran una misma salida. La continuidad de un nombre familiar puede atravesar varios momentos de la historia.

El propio capítulo vuelve a mencionar el nombre Sefatías entre los descendientes de los siervos de Salomón (Nehemías 7:59). La semejanza no demuestra que ambas entradas sean la misma familia ni que una haya sido contada dos veces: pertenecen a categorías distintas del registro. Distinguirlas permite respetar la información sin inventar una unión genealógica que el pasaje no establece.

La sobriedad de la lista invita a recibir lo que conserva: personas y hogares que tienen lugar en la historia del pueblo, aunque no se relate la vida de cada uno. El valor de su memoria no depende de convertir sus nombres en protagonistas de historias que no conocemos.

---

10 Los descendientes de Ara: seiscientos cincuenta y dos.

La cifra de Ara y el cotejo de los registros

Nehemías cuenta seiscientos cincuenta y dos descendientes de Ara. La lista paralela de Esdras ofrece una cifra distinta para esta casa.

Explicación del versículo

El grupo está identificado por su pertenencia familiar. Como en las entradas anteriores, «descendientes» no designa necesariamente una sola generación de hijos inmediatos. El registro reúne una casa reconocida por el nombre de Ara y la sitúa dentro de quienes regresaron del destierro.

Esdras 2:5 registra setecientos setenta y cinco para este grupo, frente a los seiscientos cincuenta y dos de Nehemías (Esdras 2:5). No se trata de dos maneras de escribir la misma cantidad. El cotejo muestra una diferencia real entre los recuentos transmitidos, sin que este versículo explique su causa.

Se han considerado de manera general distintas etapas de registro o dificultades en la transmisión de cantidades para comprender las diferencias entre las listas. Sin embargo, el pasaje no dice que un número concreto de miembros de Ara muriera, se quedara en el camino o se incorporara después. Presentar cualquiera de esos detalles como la historia cierta de la familia iría más allá de lo que conocemos.

Los dos registros corresponden a la casa de Ara dentro de la comunidad del retorno, aunque sus cantidades difieren. La diferencia no autoriza a sumar ambas cifras como si fueran grupos distintos ni a calcular una biografía de los integrantes que no aparecen en uno de los recuentos.

El nombre Ara también figura en la filiación de Secanías, suegro de Tobías, en la explicación de las relaciones familiares del capítulo anterior (Nehemías 6:18). Esa mención no permite convertir a todos los descendientes de este registro antiguo en participantes de las maniobras de Tobías. La pertenencia familiar y la responsabilidad por acciones concretas deben distinguirse.

Esta entrada muestra por qué una lista merece una lectura cuidadosa: preserva nombres, cantidades y continuidad histórica, pero no ofrece por sí sola todos los datos con los que resolver cada pregunta. Reconocer ese límite permite estudiar con honestidad lo que el texto afirma.

---

11 Los descendientes de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos dieciocho.

Jesúa y Joab dentro de la casa de Pahat-moab

El registro cuenta dos mil ochocientos dieciocho integrantes de Pahat-moab e identifica dentro de esa casa las ramas de Jesúa y de Joab.

Explicación del versículo

La entrada ofrece más información que un nombre seguido de una cifra. «De los hijos de Jesúa y de Joab» precisa cómo se reconoce al grupo familiar de Pahat-moab. La cantidad final corresponde al conjunto descrito; no se repite como si cada una de las dos ramas tuviera por separado dos mil ochocientos dieciocho miembros. La genealogía organiza personas mediante relaciones familiares que el documento da por conocidas.

Jesúa es un nombre que también aparece entre los dirigentes y entre los levitas. Aquí, sin embargo, forma parte de la identificación interna de una casa. El versículo no lo llama sumo sacerdote ni vincula a este Joab con el jefe del ejército de David. La relación expresada por el registro basta para comprender su función, sin convertir cada coincidencia de nombre en una identidad biográfica.

El paralelo de Esdras 2:6 presenta dos mil ochocientos doce. Ambos textos conservan la misma estructura familiar, pero difieren en seis personas en su recuento. El documento citado por Nehemías no explica cuándo ni cómo surgió esa diferencia. Las dos cantidades deben leerse en su respectivo pasaje.

La historia de esta casa continúa más allá de la primera salida. Esdras menciona a Elioenai, hijo de Zeraías, con doscientos hombres de Pahat-moab en otro retorno (Esdras 8:4). Nehemías también nombra a

Hasub, hijo de Pahat-moab, entre los reparadores de la muralla (Nehemías 3:11). Estos datos muestran cómo los vínculos preservados en una lista se relacionan con nuevas etapas de la restauración. No se trata de sumar todos los grupos como una única expedición, sino de reconocer la continuidad de una casa en distintos momentos del relato.

---

12 Los descendientes de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.

Elam y la distinción entre grupos del mismo nombre

Esta casa aporta mil doscientos cincuenta y cuatro al registro. La lista distinguirá después a «los del otro Elam», por lo que ambas entradas necesitan atención propia.

Explicación del versículo

«Los descendientes de Elam» identifica aquí un grupo de retornados mediante su filiación. El versículo está dentro de una serie de casas familiares y no narra una expedición llegada del territorio de Elam por el solo hecho de compartir ese nombre. Su función inmediata es reconocer a las personas incluidas en esta parte del registro.

La cifra coincide con Esdras 2:7. En los dos capítulos aparece además otra entrada llamada «el otro Elam», también con mil doscientos cincuenta y cuatro (Nehemías 7:34; Esdras 2:31). El calificativo «otro» preserva una distinción del documento. Aunque la repetición de nombre y cantidad plantea una pregunta de lectura, no corresponde borrar una de las entradas ni afirmar que conocemos la relación exacta entre ambas.

En la comitiva posterior de Esdras se identifica a Jesaías, hijo de Atalías, acompañado por setenta hombres de los hijos de Elam (Esdras 8:7). El nombre de la casa sigue sirviendo para reconocer pertenencia familiar en una nueva etapa. Este dato no prueba que los setenta sean exactamente personas ya contadas aquí: pertenecen a otro viaje y a otro recuento.

Elam aparece asimismo entre los nombres de los jefes del pueblo que suscriben el compromiso de guardar la Ley (Nehemías 10:14). El movimiento del libro conduce de la memoria de los retornados a la responsabilidad presente de sus representantes. Conservar una genealogía permite reconocer continuidad, pero esa continuidad debe expresarse en escuchar y obedecer a Dios; el registro no sustituye la respuesta que cada generación debe dar.

---

13 Los descendientes de Zatu: ochocientos cuarenta y cinco.

La casa de Zatu en dos recuentos paralelos

Nehemías registra ochocientos cuarenta y cinco descendientes de Zatu. Su comparación con Esdras requiere distinguir una diferencia de cantidad de una historia que el texto no relata.

Explicación del versículo

El nombre Zatu reúne a una casa familiar dentro del pueblo que regresó. Esta clasificación permite conservar la identidad del grupo sin enumerar aquí a cada individuo. El documento cita a quienes habían subido primero, por lo que esta entrada no es el censo de una familia recién llegada junto con Nehemías.

Esdras 2:8 registra novecientos cuarenta y cinco. La diferencia entre los dos pasajes es de cien, pero esa resta no explica su causa. No podemos convertirla en un relato de cien personas que murieron, abandonaron la fe o decidieron quedarse en Babilonia. El dato comprobable es que los registros paralelos presentan cantidades distintas para la casa del mismo nombre.

La información familiar reaparece en una situación que requiere corrección: Esdras identifica por nombre a varios miembros de los hijos de Zatu en su revisión de los matrimonios (Esdras 10:27). Se nombra a

personas concretas, no a toda la casa como si compartiera automáticamente cada decisión de algunos de sus integrantes. El retorno y la inscripción no hacen innecesaria la obediencia posterior.

En Nehemías, Zatu aparece entre los nombres de quienes representan al pueblo en el compromiso de guardar la Ley (Nehemías 10:14). Leídas en conjunto, estas referencias muestran una comunidad con memoria, necesidad de corrección y responsabilidad ante Dios. No ofrecen una biografía del antepasado Zatu, sino distintas ventanas a la presencia de su casa en la restauración.

La función del versículo es conservar a ese grupo dentro del conjunto de Israel. Su lugar en el registro no depende de que sea el más numeroso ni permite atribuir una condición espiritual común a todos sus miembros. La historia de una familia es un marco de pertenencia, no un sustituto de la fidelidad personal.

---

14 Los descendientes de Zacai: setecientos sesenta.

Zacai: una casa incluida en la memoria del retorno

Los setecientos sesenta descendientes de Zacai reciben una entrada propia. La lista conserva su lugar entre las familias aun sin relatar la vida de su antepasado.

Explicación del versículo

La forma hebrea בְּנֵי זַכָּי, *bené Zakkáy*, identifica a los «hijos» o descendientes de Zacai. En este registro, la filiación funciona como nombre de la casa a la que pertenecen los contados. La expresión no establece que setecientas sesenta personas fueran hijos inmediatos de un mismo padre, ni determina cuántas generaciones abarcaba la familia.

Esdras 2:9 conserva el mismo nombre y la misma cantidad. A diferencia de algunas entradas vecinas, aquí los dos recuentos coinciden. La comparación permite apreciar a la vez la cercanía de las listas y la necesidad de leer sus datos particulares, en vez de suponer que todas las cifras de una deban reemplazar las de la otra.

El encabezamiento de la sección ha situado a estos grupos entre los habitantes que regresaron del destierro a Jerusalén y a Judá (Nehemías 7:6–7). Por eso una frase tan breve tiene un contexto histórico concreto: una comunidad que fue deportada conserva sus vínculos y vuelve a establecerse en su tierra. La casa de Zacai forma parte de esa continuidad.

El versículo no atribuye a Zacai una profesión, un cargo ni una hazaña que deba reconstruirse imaginariamente. Su aportación al capítulo consiste en que el retorno no quede recordado únicamente por los nombres de Zorobabel y Jesúa. Junto a los dirigentes aparecen casas con personas que, aunque no reciban una narración individual, pertenecen al pueblo cuya vida se está restaurando.

Esta atención a los grupos prepara la organización que Nehemías necesita. Una ciudad con murallas reparadas requiere conocer a sus habitantes, sus familias y sus servicios. La memoria de los retornados ayuda a entender esa comunidad como una historia compartida, no como una multitud sin relaciones (Nehemías 7:4–5).

---

15 Los descendientes de Binúi: seiscientos cuarenta y ocho.

Binúi y la forma Bani del registro paralelo

La casa figura aquí con el nombre Binúi y seiscientos cuarenta y ocho integrantes. En Esdras aparece una forma distinta del nombre y otra cantidad.

Explicación del versículo

La entrada pertenece a las familias del pueblo retornado. El documento registra una pertenencia colectiva y su número, no el nombramiento de Binúi para un cargo en la ciudad. El nombre permite identificar a la casa dentro de la secuencia de grupos que Nehemías encontró en el registro antiguo.

El hebreo de este versículo presenta בִּנּוּי, *Binnúy*, mientras Esdras 2:10 tiene בָּנִי, *Baní*. La posición equivalente entre Zacai y Bebai ayuda a reconocer la relación entre las entradas. La NTBT conserva esa diferencia: Binúi en Nehemías y Bani en Esdras. Algunas traducciones uniforman la forma del nombre en ambos registros.

También difieren las cantidades: seiscientos cuarenta y ocho aquí y seiscientos cuarenta y dos en Esdras. La semejanza de nombre y ubicación no autoriza a cambiar una cifra para que coincida con la otra. El capítulo no ofrece los datos individuales con los que reconstruir el origen de esa diferencia.

En la reparación de la muralla aparece un Binúi identificado como hijo de Henadad (Nehemías 3:24). Esa filiación cumple una función distinta de la expresión «descendientes de Binúi» en este registro. No basta compartir el nombre para atribuir a un solo hombre todos los grupos y acciones asociados con él.

La comparación exige, por tanto, mantener juntas la cercanía de los documentos y sus particularidades. El pasaje conserva el reconocimiento de una casa dentro de Israel; su enseñanza no depende de encontrar una biografía perdida detrás de cada nombre, sino de comprender la continuidad del pueblo que vuelve y se organiza para vivir nuevamente ante Dios.

---

16 Los descendientes de Bebai: seiscientos veintiocho.

Bebai: la familia y sus integrantes en distintos retornos

El registro cuenta seiscientos veintiocho descendientes de Bebai. Otros pasajes permiten seguir la presencia de esta casa sin confundir las etapas de su historia.

Explicación del versículo

Bebai sirve aquí como identificación de un grupo familiar, y la cantidad se aplica a sus descendientes registrados. La lista conserva casas enteras por medio de un nombre representativo. Eso permite conocer la composición de la comunidad, aunque no se incluya una relación individual de todos sus miembros.

El recuento paralelo de Esdras 2:11 da seiscientos veintitrés. La diferencia de cinco no se explica mediante una narración de nacimientos, muertes o cambios de residencia. Ambos pasajes identifican al grupo y transmiten su propia cantidad. La cercanía de los números no convierte una explicación posible en un hecho conocido.

En el viaje posterior de Esdras aparece Zacarías, hijo de Bebai, con veintiocho hombres de esa familia (Esdras 8:11). Allí se identifica un dirigente y su comitiva, mientras aquí se conserva el recuento del primer retorno. Un mismo nombre puede funcionar como nombre de casa y como nombre personal en la filiación; los contextos deben distinguirse.

Esdras también identifica a Johanán, Hananías, Zabai y Atlai entre los miembros de Bebai involucrados en matrimonios que se revisaron (Esdras 10:28). Esa precisión individual muestra que la historia de una casa no borra las decisiones de sus integrantes. Recordar el retorno no equivale a afirmar que toda conducta posterior de quienes pertenecen a ella fuera fiel a Dios.

Bebai vuelve a aparecer entre los nombres representativos de los jefes del pueblo en el compromiso con la Ley (Nehemías 10:15). Así, el registro se relaciona con una comunidad que no solo conserva antecedentes, sino que debe asumir su responsabilidad presente. La genealogía sitúa a las personas dentro de la historia; escuchar al Señor y obedecerle sigue siendo una respuesta necesaria.

---

17 Los descendientes de Azgad: dos mil trescientos veintidós.

Azgad y una diferencia amplia de recuento

Los dos mil trescientos veintidós descendientes de Azgad forman uno de los grupos numerosos de la lista. El paralelo de Esdras presenta una cantidad menor.

Explicación del versículo

El nombre familiar reúne a quienes son contados bajo Azgad. La importancia de la entrada está en reconocer a esa casa dentro de los retornados, no en atribuir a su antepasado un cargo que el texto no menciona. La cantidad contribuye al retrato de una comunidad compuesta por grupos de tamaños diferentes.

Esdras 2:12 registra mil doscientos veintidós. La diferencia de mil cien es mayor que la de varias entradas vecinas. Reconocerla evita dar la impresión de que las dos listas coinciden en todos sus datos o de que solo varían por unas pocas unidades. El texto de Nehemías conserva dos mil trescientos veintidós.

Los registros se refieren al retorno antiguo, pero no proporcionan aquí la historia de cada etapa de su elaboración ni de la transmisión de las cifras. No es posible afirmar que la diferencia mida exactamente el crecimiento de la familia entre dos fechas conocidas. Tampoco debe describirse como una entrada de mil cien personas a la comitiva si ningún pasaje relata ese hecho.

En otro viaje, Esdras menciona a Johanán, hijo de Hacatán, con ciento diez hombres de Azgad (Esdras 8:12). Ese grupo pertenece al retorno que Esdras encabeza y tiene su propia identificación. Su cifra no explica automáticamente la diferencia entre las dos listas anteriores.

Azgad aparece también entre los nombres de los jefes del pueblo que se comprometen con la Ley (Nehemías 10:15). La casa forma parte de la memoria y de la vida pública de la comunidad restaurada. El hilo bíblico se reconoce mediante esas referencias concretas, manteniendo separados los distintos recuentos y sin convertir el número mayor en una señal de mayor fidelidad espiritual.

---

18 Los descendientes de Adonicam: seiscientos sesenta y siete.

Adonicam y la continuidad de una familia retornada

Nehemías registra seiscientos sesenta y siete descendientes de Adonicam. La casa vuelve a aparecer en una comitiva posterior, con sus propios responsables.

Explicación del versículo

La entrada pertenece al documento de los primeros retornados. Su nombre y su cantidad identifican una casa dentro de la comunidad que vuelve de Babilonia. La lista no describe el carácter del antepasado Adonicam ni asigna a cada integrante una función en la futura reconstrucción.

El paralelo de Esdras 2:13 presenta seiscientos sesenta y seis, una unidad menos. Las dos formas numéricas deben respetarse. El versículo no explica si la diferencia surgió al registrar personas o al transmitir el recuento, de modo que no corresponde inventar el nacimiento, la muerte o la incorporación de un individuo para resolverla.

Más adelante, Esdras 8:13 menciona a los últimos de los hijos de Adonicam y da los nombres de Elifelet, Jeiel y Semaías, con sesenta hombres. Esa descripción pertenece al grupo que viaja con Esdras. La expresión «los últimos» los sitúa en relación con el retorno de su familia, pero no debe convertirse sin más en una afirmación de que eran los últimos descendientes vivos de toda la casa.

Las dos referencias permiten ver algo que una lectura rápida de la lista podría pasar por alto: la restauración se desarrolla mediante personas y grupos que regresan en distintos momentos. El nombre de la familia mantiene la continuidad, mientras cada comitiva conserva sus propios dirigentes y su recuento.

En esta clase de documento, las cantidades cumplen una función de registro. No son una clave para atribuir una identidad espiritual secreta a la casa. El contexto presenta a Adonicam como parte del pueblo

retornado, dentro de una historia de juicio, preservación y regreso. Comprender esa función permite leer el número con seriedad sin cargarlo de un simbolismo que el pasaje no desarrolla.

---

19 Los descendientes de Bigvai: dos mil sesenta y siete.

Bigvai como nombre de dirigente y de casa familiar

El registro cuenta dos mil sesenta y siete descendientes de Bigvai. El mismo nombre ya apareció entre los dirigentes del retorno, pero ambas menciones cumplen funciones diferentes.

Explicación del versículo

En Nehemías 7:7, Bigvai está incluido en la nómina de quienes vinieron con Zorobabel. Aquí la expresión «descendientes de Bigvai» identifica a una casa y le atribuye una cantidad. El registro distingue, por su construcción, una persona nombrada entre dirigentes y un grupo reconocido mediante una filiación. No explica todos los grados de parentesco entre cada integrante y el nombre familiar.

La lista de Esdras 2:14 presenta dos mil cincuenta y seis. Hay una diferencia de once respecto de Nehemías. La comparación confirma la correspondencia de las entradas, pero no permite identificar a once personas concretas ni reconstruir sus movimientos. La NTBT conserva el dato propio de cada pasaje.

En el viaje posterior de Esdras, Utai y Zacur aparecen vinculados con los hijos de Bigvai y con un grupo de setenta hombres (Esdras 8:14). El dato no atribuye setenta a cada dirigente por separado ni describe necesariamente a las mismas personas del primer retorno. La casa familiar sirve para reconocer continuidad entre comitivas distintas.

Bigvai también figura entre los nombres de los jefes del pueblo en el compromiso con la Ley (Nehemías 10:16). Así, las referencias pasan de la memoria de una salida a la organización y responsabilidad de quienes viven después en la tierra. Una familia preserva su identidad a lo largo del tiempo, mientras sus representantes deben responder a las exigencias presentes de la vida ante Dios.

El registro no reserva el valor del retorno a una sola generación. La restauración incluye continuidad y nuevas incorporaciones, con nombres y recuentos que permiten distinguir los momentos. Leerlos con cuidado ayuda a reconocer esa historia sin convertir cada mención de Bigvai en un solo individuo cuya vida se prolongue por todos los episodios.

---

20 Los descendientes de Adín: seiscientos cincuenta y cinco.

Adín y los distintos momentos del regreso

Los seiscientos cincuenta y cinco descendientes de Adín pertenecen al registro antiguo que Nehemías consulta. Otra comitiva de esta casa se menciona en el viaje de Esdras.

Explicación del versículo

El versículo conserva la identidad de Adín como casa familiar. La cantidad aparece dentro de la lista de quienes regresaron con los primeros dirigentes, no como una suma de todas las personas que llevarán ese nombre de familia durante la época persa.

Esdras 2:15 registra cuatrocientos cincuenta y cuatro. La diferencia con los seiscientos cincuenta y cinco de Nehemías es real y no puede explicarse simplemente como otra manera de escribir el mismo número. El pasaje no proporciona una lista individual que permita determinar quiénes fueron incluidos de manera distinta ni una fecha para cada eventual modificación del registro.

En Esdras 8:6 aparece Ebed, hijo de Jonatán, con cincuenta hombres de los hijos de Adín. Ese dato tiene un marco expreso: el retorno encabezado por Esdras durante el reinado de Artajerjes. Los cincuenta no deben

añadirse automáticamente a una de las cifras antiguas para resolver la diferencia con la otra. Pertenecen a una comitiva que el libro registra por separado.

La mención de Adín en el compromiso de los jefes del pueblo sitúa ese nombre familiar dentro de la vida organizada de la comunidad (Nehemías 10:16). Los registros no tienen todos la misma función: uno recuerda a los retornados, otro identifica a quienes viajan después y otro reúne a quienes asumen públicamente un compromiso con la Ley.

Esta distinción permite seguir el hilo del relato. El regreso no es un único instante que vuelva innecesaria la obediencia posterior. Las casas que conservan su memoria deben aprender a vivir ante el Señor en su situación presente. La genealogía hace visible esa continuidad, sin establecer que la pertenencia al grupo garantice por sí sola la fidelidad de cada persona.

---

21 Los descendientes de Ater, de Ezequías: noventa y ocho.

La casa de Ater identificada por su relación con Ezequías

El nombre adicional distingue a este grupo de Ater dentro del registro. Los noventa y ocho corresponden a la entrada completa.

Explicación del versículo

«De Ezequías» precisa la identificación familiar de Ater. El hebreo une בְּנֵי אָטֵר לִחִזְקִיָּה, *bené Atér le-Jizqiyáh*, con la cifra final. La expresión puede entenderse como los descendientes de Ater pertenecientes a Ezequías o a esa rama familiar. La NTBT mantiene la relación mediante «de Ezequías».

Se trata de un solo recuento de noventa y ocho. El versículo no suma noventa y ocho para Ater y otros noventa y ocho para Ezequías. La precisión del segundo nombre sirve para reconocer al grupo, no para introducir una familia adicional con una cantidad independiente.

Esdras 2:16 conserva la misma relación y la misma cifra. La coincidencia ayuda a localizar esta entrada en ambos documentos. La forma de Esdras y la de Nehemías apuntan a una identificación familiar estable, aunque no expliquen todos sus eslabones.

Ezequías fue también el nombre de un rey de Judá, pero esta breve filiación no establece que ese monarca sea el antepasado señalado aquí. No se menciona un título real ni se desarrolla una conexión con su dinastía. El nombre compartido no basta para atribuir a los noventa y ocho un linaje regio.

Más adelante aparece Ater entre las casas de porteros (Nehemías 7:45). El registro da a ese grupo otra ubicación y otra función, junto con otras familias de servidores. No conviene reunir ambas entradas únicamente por el nombre y presentar a todos como porteros. La precisión «de Ezequías» tiene justamente valor para distinguir a esta casa dentro de una comunidad en la que podían repetirse nombres.

La atención a estas relaciones evita perder lo que una lista breve sí comunica. No tenemos una biografía extensa, pero conocemos una pertenencia concreta y el lugar de un grupo dentro de los retornados.

---

22 Los descendientes de Hasum: trescientos veintiocho.

Hasum y la responsabilidad de sus miembros

La lista registra trescientos veintiocho descendientes de Hasum. Otras referencias distinguen a miembros concretos de la casa en la vida posterior de la comunidad.

Explicación del versículo

Hasum aparece como nombre familiar dentro del documento de los retornados. La cantidad indica a quienes se reconocen bajo esa filiación. No se describe aquí una función sacerdotal ni se nombra a un dirigente encargado de los trescientos veintiocho.

El paralelo de Esdras 2:19 presenta doscientos veintitrés y coloca la entrada en una posición distinta dentro de la secuencia. El cotejo debe seguir el nombre de la casa, no suponer que cada número de versículo tiene una correspondencia idéntica. La diferencia entre las cantidades se conserva sin que el texto explique su origen.

En Esdras 10:33 se identifican Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei como miembros de los hijos de Hasum en la revisión de los matrimonios. El pasaje nombra a personas determinadas. Su participación en aquel asunto no convierte automáticamente a toda la familia registrada aquí en culpable de la misma conducta.

Nehemías también conserva el nombre Hasum entre los jefes del pueblo que asumen el compromiso con la Ley (Nehemías 10:18). El desarrollo del libro lleva de la pertenencia heredada a una respuesta pública. La memoria del retorno puede acompañar una vida de obediencia, pero no ocupar su lugar.

Un Hasum aparece además al lado de Esdras durante la lectura de la Ley (Nehemías 8:4). Allí se nombra a un individuo en una escena concreta; aquí se cuenta a una casa familiar. El relato no ofrece la filiación necesaria para identificar automáticamente todas esas menciones como una misma persona. Leer cada contexto permite apreciar la presencia del nombre sin construir una biografía que reúna datos no enlazados por la Escritura.

---

23 Los descendientes de Bezai: trescientos veinticuatro.

Bezai dentro del registro de las casas retornadas

La entrada reconoce a trescientos veinticuatro descendientes de Bezai. El nombre reaparece entre los representantes del pueblo, aunque la lista no desarrolla la historia individual del antepasado.

Explicación del versículo

Bezai identifica una casa, y la cifra final corresponde a sus integrantes registrados. Este modo de nombrar permite conservar la pertenencia de un grupo sin dar una biografía de cada persona. La función del versículo es situar a esa casa en el retorno y distinguirla de las entradas vecinas.

El paralelo se encuentra en Esdras 2:17, donde se cuentan trescientos veintitrés. Allí Bezai aparece antes de Jora y Hasum; aquí sigue a Hasum. El cambio de posición y la diferencia de una persona muestran que el cotejo exige seguir los nombres y los datos, no trasladar automáticamente el orden de una lista a la otra.

El capítulo no narra qué produjo esa diferencia. La cantidad de Nehemías no debe corregirse por la de Esdras, ni la resta permite inventar un episodio sobre una persona ausente. Ambos documentos conservan a la casa de Bezai dentro de los primeros retornados.

En Nehemías 10:18 el nombre Bezai figura entre los jefes del pueblo que participan del compromiso con la Ley. Esa lista tiene una finalidad distinta del recuento: expresa responsabilidad pública en el presente de la comunidad. Una casa recordada por su retorno puede seguir siendo reconocible en sus representantes, sin que eso signifique que el antepasado original esté vivo en cada episodio.

La unión de memoria y responsabilidad ayuda a entender por qué Nehemías conserva un documento antiguo al organizar Jerusalén. El registro no es una afirmación de que todos sus integrantes fueran moralmente idénticos. Proporciona el marco histórico de un pueblo que debe habitar su tierra y vivir conforme a la palabra de Dios.

---

24 Los descendientes de Harif: ciento doce.

Harif y el nombre Jora en Esdras

Nehemías registra ciento doce descendientes de Harif. El lugar equivalente del registro de Esdras conserva la misma cantidad bajo otro nombre.

Explicación del versículo

El hebreo presenta חָרִיף, *Jaríf*, transliterado Harif en la NTBT. La entrada identifica una casa familiar y la cuenta como parte de los retornados. Nada en la frase convierte ese nombre en una descripción del temperamento de sus integrantes ni en una enseñanza basada en su posible etimología.

Esdras 2:18 tiene יוֹרָה, *Yoráh*, Jora, también con ciento doce. La igualdad de cantidad y la correspondencia dentro de las listas permiten comparar ambas entradas. Sin embargo, los nombres transmitidos son distintos; el texto no relata que un hombre haya cambiado de nombre ni explica la relación exacta entre esas formas.

La NTBT conserva Harif aquí y Jora en Esdras. Algunas versiones armonizan el nombre del registro de Nehemías con el de Esdras; leer directamente ambos pasajes evita perder la diferencia. El cotejo sirve para comprender lo conservado, sin sustituir silenciosamente un nombre por otro.

Harif reaparece en la lista de los jefes del pueblo que suscriben el compromiso de obedecer la Ley (Nehemías 10:19). Ese dato muestra que el nombre tiene presencia dentro del propio libro más allá de este recuento. No ofrece, por sí solo, una biografía del fundador de la casa ni determina la identidad individual de todos sus representantes.

El registro continúa después hacia grupos identificados por localidades. Esta entrada cierra parte de la serie familiar manteniendo un número pequeño junto a casas mucho mayores. Su valor consiste en reconocer a un grupo concreto dentro de Israel; el tamaño no decide su dignidad ni convierte la lista en una clasificación de mérito espiritual.

---

25 Los de Gabaón: noventa y cinco.

Gabaón y la identificación por localidad

Los noventa y cinco de Gabaón introducen de manera visible los vínculos del registro con lugares de asentamiento, además de los nombres familiares.

Explicación del versículo

La NTBT dice «los de Gabaón». El hebreo mantiene בְּנֵי גִבְעוֹן, *bené Guivón*, literalmente «hijos de Gabaón». En una lista de población, «hijos de» puede expresar la pertenencia a un lugar; no exige que se trate de hijos inmediatos de un hombre del mismo nombre. Las entradas siguientes nombran a los hombres de Belén, Netofa y otras localidades.

El paralelo de Esdras 2:20 presenta Gibar con la misma cantidad, noventa y cinco. La correspondencia de la cifra y la ubicación ayuda a relacionar los registros, pero las formas transmitidas no son idénticas. Nehemías conserva Gabaón, que el propio libro identifica como lugar de procedencia de participantes en la reconstrucción.

Melatías, el gabaonita, aparece con hombres de Gabaón y de Mizpa reparando la muralla (Nehemías 3:7). Esa referencia permite reconocer cómo la vida de la comunidad excede el interior de Jerusalén: personas ligadas a otras localidades participan en el cuidado de la ciudad. No demuestra que los noventa y cinco del retorno antiguo sean exactamente los mismos trabajadores de aquella escena.

Gabaón también pertenece a la historia del culto anterior al exilio. Crónicas recuerda que allí estaba la tienda de reunión y que Salomón acudió con la asamblea a consultar a Jehová (2 Crónicas 1:3–6). Es un antecedente del lugar, no una identificación genealógica de estos retornados con todos los habitantes de épocas anteriores.

El versículo da así un punto geográfico a la memoria del regreso. Las personas no vuelven a una idea abstracta de comunidad: se relacionan con ciudades y hogares concretos. Esa distribución será importante para comprender tanto el poblamiento de Judá como la necesidad posterior de llevar más habitantes a Jerusalén.

26 Los hombres de Belén y de Netofa: ciento ochenta y ocho.

Belén y Netofa comparten una entrada

El recuento reúne a los hombres de dos localidades bajo una sola cantidad: ciento ochenta y ocho. Su agrupación debe distinguirse de la presentación separada en Esdras.

Explicación del versículo

«Los hombres de Belén y de Netofa» identifica a los registrados por sus lugares de procedencia. La fórmula aporta una referencia territorial, mientras otras entradas anteriores se habían organizado por casas familiares. Ambos modos sirven para reconocer a quienes forman parte de la comunidad retornada.

La cifra de ciento ochenta y ocho corresponde a las dos localidades juntas. No se atribuye esa cantidad a cada una. En Esdras 2:21–22, Belén tiene ciento veintitrés y Netofa cincuenta y seis: son entradas separadas y su suma es ciento setenta y nueve. La agrupación de Nehemías y la diferencia del total deben conservarse sin inventar una distribución de los nueve adicionales entre ambas poblaciones.

Netofa reaparece en la vida del libro cuando los cantores se reúnen para la dedicación de la muralla. Parte de ellos viene de las aldeas de los netofatitas (Nehemías 12:27–29). Así se comprende que la recuperación de Jerusalén incluya la participación de grupos asentados en otros lugares. Esa referencia posterior no convierte automáticamente a todos los contados aquí en cantores.

Belén en el conjunto bíblico

La continuidad de Belén dentro de Judá tiene interés al leer la historia bíblica completa. Mateo sitúa allí el nacimiento de Jesús y recoge la palabra profética sobre el gobernante que pastoreará a Israel (Mateo 2:1–6). Este registro no es, por sí mismo, una predicción del nacimiento de Cristo ni identifica a todos sus habitantes como antepasados del Salvador. Sí conserva la memoria de una localidad que seguirá formando parte de la historia en la que Dios cumple sus promesas. La esperanza de esa historia alcanza su centro en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.

Anatot vuelve a figurar entre los lugares del pueblo

Los ciento veintiocho hombres de Anatot relacionan el retorno con una localidad que había sido escenario de una promesa de restauración en tiempos de Jeremías.

Explicación del versículo

La entrada identifica a los registrados por su relación con Anatot. No ofrece una genealogía detallada ni afirma que todos fueran sacerdotes. Aunque una localidad tenga una historia religiosa conocida, la pertenencia geográfica no basta para atribuir un mismo oficio a cada habitante.

La cantidad coincide con Esdras 2:23. El documento de Nehemías conserva así el mismo grupo y número que el registro paralelo. Su función dentro de este capítulo es mostrar que el regreso alcanza también a personas ligadas a ciudades distintas de Jerusalén.

Jeremías compró un campo en Anatot cuando la amenaza contra Judá hacía difícil imaginar un futuro estable allí. La compra, documentada y atestiguada, acompañaba la palabra de Dios: volverían a comprarse casas, campos y viñas en la tierra (Jeremías 32:6–15). El relato identifica expresamente a Anatot con la tierra de Benjamín.

La presencia de retornados vinculados con Anatot permite leer el registro dentro de ese horizonte de regreso y recuperación de la vida. No demuestra quién llegó a poseer el campo de Jeremías ni que estos

ciento veintiocho descendieran de él. La relación bíblica está en el lugar y en la restauración anunciada, no en una filiación que el texto no proporciona.

Más adelante, Nehemías vuelve a incluir Anatot entre los asentamientos de los descendientes de Benjamín (Nehemías 11:31–32). La lista antigua y el cuadro posterior de habitantes se iluminan mutuamente: un nombre geográfico remite a hogares y a una comunidad que vuelve a establecerse. La restauración conserva memoria de la pérdida, pero también hace posible una vida real en la tierra.

---

28 Los hombres de Bet-azmavet: cuarenta y dos.

Bet-azmavet y la continuidad de una localidad

Cuarenta y dos hombres se registran bajo el nombre Bet-azmavet. El nombre reaparece con una forma más breve en Esdras y en los lugares vinculados con los cantores.

Explicación del versículo

La expresión «los hombres de» indica pertenencia a una localidad. El texto no habla aquí de cuarenta y dos hijos inmediatos de un individuo llamado Azmavet, sino de un grupo reconocido por su lugar. La serie en la que aparece incluye Anatot, Quiriat-jearim, Ramá y otros asentamientos.

El hebreo conserva בֵּית עַזְמָוֶת, *Bet Azmávet*. El elemento *bet*, «casa», forma parte del nombre del lugar. No debe convertirse en la descripción de una sola vivienda capaz de contener a todo el grupo. Los nombres compuestos pueden seguir funcionando como topónimos aunque su forma incluya una palabra común.

Esdras 2:24 utiliza la forma Azmavet y registra también cuarenta y dos. La coincidencia de cantidad y su posición entre las localidades correspondientes permiten relacionar las entradas. La NTBT conserva la forma de cada pasaje en vez de exigir que todos los nombres se escriban de una sola manera.

En la preparación de la dedicación de la muralla, los cantores son reunidos desde distintas aldeas y campos, incluidos los de Geba y Azmavet (Nehemías 12:27–29). Esa referencia muestra la relación de los asentamientos cercanos con el culto y las celebraciones de Jerusalén. No convierte a todos los cuarenta y dos del registro antiguo en cantores: los textos cumplen funciones diferentes.

El número reducido da a esta entrada una escala distinta de las casas numerosas mencionadas antes. Sin embargo, el documento la conserva con la misma precisión. La organización del pueblo necesita reconocer también a estos grupos pequeños y los lugares que habitan; el retorno no se resume únicamente mediante sus contingentes mayores.

---

29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot: setecientos cuarenta y tres.

Tres localidades reunidas en un recuento

Quiriat-jearim, Cafira y Beerot comparten la cifra de setecientos cuarenta y tres. La entrada preserva la relación de la comunidad retornada con un conjunto de lugares conocidos en la historia de Israel.

Explicación del versículo

La cantidad final se aplica al grupo procedente de las tres localidades. El versículo no da setecientos cuarenta y tres para cada una ni distribuye el total entre ellas. Esa forma de agrupación es semejante a la de Belén y Netofa, aunque aquí se reúnen tres nombres.

El paralelo de Esdras 2:25 conserva Cafira, Beerot y la misma cantidad, con la forma Quiriat-arim para el primer nombre. La comparación permite reconocer la entrada correspondiente sin perder la forma particular de cada pasaje.

Josué menciona juntas a Cafira, Beerot y Quiriat-jearim entre las ciudades relacionadas con Gabaón en el episodio del pacto que los dirigentes de Israel juraron respetar (Josué 9:15–21). Ese antecedente da

profundidad histórica a los lugares. No establece, por sí mismo, que todos los retornados de esta lista desciendan de las mismas familias de aquel episodio.

Quiriat-jearim tiene también una relación destacada con el arca: los hombres del lugar la llevaron a la casa de Abinadab, donde quedó bajo custodia (1 Samuel 7:1–2). El recuerdo pertenece a la historia del sitio, mientras Nehemías está contando a las personas ligadas a él que regresaron después del destierro.

La agrupación muestra que la comunidad restaurada no coincide solo con la capital. Sus integrantes conservan referencias territoriales compartidas, y muchas localidades contribuyen al pueblo reunido. El registro permite seguir esa continuidad sin borrar las diferencias entre tiempos, poblaciones y funciones de cada relato. La historia conocida de un lugar ayuda a comprender su presencia, pero no reemplaza los datos concretos de quienes son contados aquí.

---

30 Los hombres de Ramá y de Geba: seiscientos veintiuno.

Ramá y Geba dentro del asentamiento de Benjamín

El recuento reúne a seiscientos veintiún hombres de Ramá y de Geba. Ambas localidades mantienen presencia en la historia del territorio y en la vida posterior de la comunidad.

Explicación del versículo

Los dos nombres comparten una sola cantidad. El documento identifica un contingente ligado a Ramá y Geba, sin precisar cuántos pertenecían a cada población. La cifra coincide con el registro paralelo de Esdras 2:26.

Josué incluye a Geba y a Ramá entre las ciudades de la herencia de Benjamín (Josué 18:21–28). Esa relación territorial ayuda a reconocer el entorno de esta parte de la lista. No se trata de una enumeración abstracta de nombres, sino de lugares vinculados con la memoria y el asentamiento de Israel.

El cuadro de población de Nehemías 11 vuelve a mencionar a Geba y a Ramá entre las localidades donde vivían descendientes de Benjamín (Nehemías 11:31–33). El registro antiguo sirve para comprender la continuidad de esa distribución, aunque el texto no dé los datos necesarios para seguir individualmente a cada uno de los seiscientos veintiuno.

Geba aparece además entre los campos de donde vienen cantores para la dedicación de la muralla (Nehemías 12:28–29). La ciudad amurallada y los asentamientos que la rodean participan de una vida comunitaria relacionada: no todo el servicio ni todas las familias residen dentro de Jerusalén.

La precisión de los nombres también evita confundir Geba con Gabaón, mencionada antes en el capítulo. Son formas y entradas distintas dentro del registro. Su cercanía en una misma región no autoriza a reunir los recuentos como si fueran una sola localidad. Entender esas distinciones permite leer el capítulo como una memoria ordenada del regreso y de sus vínculos territoriales.

---

31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.

Micmas dentro de la memoria territorial de Israel

Los ciento veintidós hombres de Micmas pertenecen al grupo de localidades registradas. El lugar tiene una historia anterior y vuelve a aparecer entre los asentamientos de Benjamín.

Explicación del versículo

La cifra coincide con Esdras 2:27. Ambas listas identifican al grupo por Micmas, sin añadir una genealogía familiar completa. El registro permite conocer su relación con una localidad aunque no enumere a cada persona.

Micmas había sido escenario de la presencia filistea en tiempos de Saúl. Samuel sitúa una guarnición junto a su paso y describe los peñascos frente a Micmas y Geba cuando Jonatán se acerca a ella (1 Samuel 13:23; 14:1–6). Ese antecedente da profundidad al nombre geográfico, pero no atribuye a estos retornados la función militar de quienes vivieron allí siglos antes.

La lista actual pertenece a otro momento: personas ligadas a Micmas forman parte de la comunidad que vuelve del destierro. Lo que se restaura no es únicamente la capital. Los nombres conservan una red de lugares donde Israel había vivido y donde volverá a establecerse.

En Nehemías 11:31, Micmas aparece expresamente entre los asentamientos de los descendientes de Benjamín. La referencia posterior confirma su lugar dentro de la distribución territorial que el libro presenta. No ofrece un censo individual con el que identificar a todos los ciento veintidós de esta entrada.

El registro se comprende mejor cuando se mantiene esa diferencia de funciones: Samuel narra un conflicto en el lugar; Esdras y Nehemías conservan una población retornada; Nehemías 11 describe asentamientos. El nombre enlaza la historia sin convertir cada episodio en una repetición del anterior.

---

32 Los hombres de Bet-el y de Hai: ciento veintitrés.

Bet-el y Hai: lugares antiguos dentro del retorno

Los hombres de Bet-el y de Hai comparten aquí una cantidad de ciento veintitrés. Sus nombres remiten a una geografía conocida desde los relatos de los patriarcas.

Explicación del versículo

La entrada agrupa a los registrados de dos localidades y les atribuye una sola cifra. No especifica cuántos procedían de Bet-el y cuántos de Hai. La agrupación debe conservarse sin repartir el total mediante una proporción que el texto no da.

Esdras 2:28 cuenta doscientos veintitrés, cien más que Nehemías. La coincidencia de los lugares permite reconocer el paralelo, y la diferencia obliga a respetar la cantidad propia de cada documento. No se relata aquí un traslado de cien personas ni se ofrece una explicación histórica precisa para resolverla.

Génesis sitúa a Abram entre Betel al occidente y Hai al oriente, donde levantó su tienda, construyó un altar e invocó a Jehová (Génesis 12:8). La referencia muestra que estos lugares forman parte de la memoria territorial de Israel desde antes de la monarquía y del exilio. No convierte a cada habitante posterior en descendiente directo de una familia identificada en aquel episodio.

Hai también aparece en el relato de la entrada a la tierra bajo Josué (Josué 8:1–2). La enumeración de Nehemías corresponde, en cambio, al regreso después de Babilonia. Una misma geografía reúne etapas diferentes de la historia, sin que el retorno sea una repetición exacta de la conquista.

Bet-el vuelve a figurar entre los asentamientos de Benjamín en Nehemías 11:31. Ese dato ayuda a relacionar la lista antigua con el poblamiento posterior. La restauración incluye hogares fuera de Jerusalén y una vida comunitaria distribuida por la tierra; de ahí el valor de conservar con precisión los lugares y los recuentos.

---

33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.

El otro Nebo y la necesidad de distinguir localidades

Cincuenta y dos hombres se registran bajo un Nebo que el texto califica como «otro». Esa precisión debe mantenerse aunque no se explique plenamente su referencia.

Explicación del versículo

La frase hebrea נְבוֹ אַחֵר, *Nevó ajér*, significa «otro Nebo». En esta serie de asentamientos, el calificativo sirve para distinguir el lugar. La NTBT conserva esa indicación sin sustituirla por una orientación geográfica más específica.

El paralelo de Esdras 2:29 tiene Nebo, sin «otro», y la misma cantidad de cincuenta y dos. La comparación permite reconocer la entrada correspondiente. No explica, sin embargo, cuál era el punto de referencia que hacía necesario distinguir este Nebo ni proporciona sus coordenadas.

Algunas traducciones lo presentan como Nebo occidental. Esa formulación interpreta la distinción, mientras el hebreo de Nehemías dice «otro». Es prudente mantener visible lo que se afirma y diferenciarlo de una identificación geográfica propuesta. El nombre por sí solo no permite trasladar automáticamente a estos hombres a cualquier otro lugar llamado Nebo en la Escritura.

Esdras menciona además a varios hijos de Nebo en la revisión de los matrimonios (Esdras 10:43). Allí se nombran Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadai, Joel y Benaía. La referencia muestra que la pertenencia a ese grupo podía seguir identificando a personas en la vida de la comunidad; no significa que los cincuenta y dos de la lista compartieran cada una de sus decisiones.

El pasaje aporta una pertenencia local y un recuento pequeño, pero preciso. Su brevedad no debe llenarse con una historia del lugar que no conocemos. Dentro del argumento del capítulo, incluso esta localidad distinguida mediante un calificativo tiene un sitio propio en la memoria del retorno.

---

34 Los del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.

La segunda entrada llamada Elam

El registro distingue a «los del otro Elam» y repite la cantidad de mil doscientos cincuenta y cuatro. La semejanza con la entrada anterior no autoriza a eliminarla.

Explicación del versículo

Elam ya había aparecido en el versículo 12. Aquí se añade אַחֵר, *ajér*, «otro», para señalar una distinción dentro del documento. El texto conserva dos entradas, aunque no desarrolla la relación histórica o geográfica entre los grupos.

La repetición de la cantidad plantea una dificultad legítima de lectura. No basta, sin embargo, para afirmar que la segunda entrada deba borrarse como una duplicación accidental. El registro paralelo también presenta a los descendientes de Elam y a «los del otro Elam», ambos con mil doscientos cincuenta y cuatro (Esdras 2:7; 2:31). La distinción no es exclusiva de este capítulo.

Algunas versiones dan a la segunda entrada una orientación como «occidental». El hebreo conserva simplemente «otro», de modo que esa ubicación no debe presentarse como si estuviera expresada de manera inequívoca en el calificativo. Tampoco se identifican dos antepasados con una biografía conocida que permita resolver todas las preguntas.

El registro transmite una distinción que debe conservarse: hay dos entradas diferenciadas bajo el mismo nombre y con la misma cifra. El documento no distribuye entre ambas a las personas de Elam mencionadas en otros retornos ni da una clave para atribuirlas individualmente a una de las dos.

Al organizar la memoria del pueblo, Nehemías conserva nombres y distinciones recibidos. El lector debe atender a esas señales, incluso cuando no pueda reconstruir toda la información que los primeros usuarios del registro conocían. Respetar ese límite permite estudiar el pasaje sin reemplazarlo por una solución imaginada.

---

35 Los de Harim: trescientos veinte.

Harim entre el pueblo y la casa sacerdotal del mismo nombre

Esta entrada cuenta trescientos veinte de Harim. Más adelante el registro nombrará otra entrada de Harim dentro de los sacerdotes, con una cantidad diferente.

Explicación del versículo

La ubicación de la frase es importante: forma parte de los grupos del pueblo anteriores al encabezamiento de los sacerdotes. La cantidad coincide con Esdras 2:32. El nombre reconoce una pertenencia dentro del retorno, aunque aquí no se ofrezca una genealogía extensa.

En el versículo 42, Harim aparece bajo la categoría sacerdotal con mil diecisiete. Esdras conserva también esa distinción (Nehemías 7:42; Esdras 2:39). No corresponde reunir ambas cifras por compartir el nombre y afirmar que los trescientos veinte de esta entrada eran todos sacerdotes. El registro diferencia sus categorías.

La misma distinción se observa en los nombres del compromiso de Nehemías 10: Harim figura tanto entre los sacerdotes como entre los jefes del pueblo (Nehemías 10:5–8; 10:27). Los nombres familiares podían repetirse sin que sus portadores ocuparan una sola función.

El libro también menciona a Malquías, hijo de Harim, reparando un tramo y la torre de los Hornos (Nehemías 3:11). Esa filiación identifica al trabajador en su escena; no permite asignar sin más a todos los grupos llamados Harim una misma biografía. La lista antigua conserva la memoria de los retornados y el relato posterior muestra servicios concretos, cada uno con sus propias precisiones.

Leer el nombre junto con su lugar dentro del documento evita que una semejanza borre lo que la estructura distingue. La comunidad incluye casas y funciones diferentes, y necesita que ambas sean reconocidas.

---

36 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.

Jericó participa del retorno y de la reconstrucción

El registro reconoce a trescientos cuarenta y cinco de Jericó. El propio libro mostrará a hombres de esa localidad colaborando en la muralla de Jerusalén.

Explicación del versículo

La identificación es geográfica: «los de Jericó». La cifra no describe a toda la población de la ciudad en cualquier momento, sino al grupo incluido en este documento del retorno. Coincide con Esdras 2:34, aunque la entrada ocupa un lugar distinto en la secuencia de localidades.

Nehemías ya había mencionado a los hombres de Jericó entre quienes construyeron junto al tramo de los sacerdotes (Nehemías 3:2). La relación muestra que el cuidado de Jerusalén no recae únicamente en sus residentes. Personas de otras localidades participan en una obra que beneficia a toda la comunidad.

El dato no prueba que los trescientos cuarenta y cinco del registro antiguo sean exactamente los trabajadores de Nehemías 3. Hay una distancia entre el primer retorno y la reconstrucción narrada por el gobernador. Lo que puede reconocerse es la continuidad de un vínculo territorial dentro del pueblo restaurado.

Jericó en la historia de la salvación

Lucas sitúa en Jericó el encuentro de Jesús con Zaqueo. Allí nuestro Señor declara que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido (Lucas 19:1–10). Ese episodio pertenece a una etapa posterior y no explica la cifra de este registro. Al leer ambos textos dentro de la Escritura, puedes reconocer que la historia de los lugares continúa mientras la esperanza de salvación alcanza su centro en Jesucristo. Vivir en una localidad de historia bíblica no sustituye la necesidad personal de recibir al Salvador y responder a su gracia.

37 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos veintiuno.

Lod, Hadid y Ono dentro de un mismo contingente

Los tres nombres comparten una cifra de setecientos veintiuno. La agrupación relaciona el retorno con localidades que volverán a aparecer entre los asentamientos del pueblo.

Explicación del versículo

La cantidad pertenece al conjunto de Lod, Hadid y Ono. El documento no indica cuántos hombres procedían de cada sitio ni ofrece tres recuentos independientes. La lectura debe conservar ese alcance colectivo.

Esdras 2:33 cuenta setecientos veinticinco para los mismos lugares. La diferencia de cuatro no se resuelve repartiendo personas entre ellos de manera imaginaria. Ambos pasajes preservan la agrupación y su propia cifra; no explican individualmente el origen de la variación.

Nehemías 11 menciona Hadid y después Lod y Ono dentro de la distribución de los habitantes (Nehemías 11:34–35). Esa referencia posterior ayuda a situar esta entrada en el propósito del libro: conocer la comunidad y sus lugares, de manera que la restauración de Jerusalén se comprenda junto con la vida de las demás localidades.

Ono ya había aparecido en un contexto muy diferente. Sanbalat y Gesem habían propuesto encontrarse con Nehemías en su llanura, mientras tramaban hacerle daño (Nehemías 6:2). La conspiración pertenece a aquellos adversarios y a sus acciones; no convierte a todos los habitantes de Ono ni a sus retornados en responsables de ella.

La misma localidad puede aparecer en una maniobra hostil y en una lista legítima del pueblo. El contexto permite distinguirlo. El registro conserva la pertenencia de estos grupos sin cargar sobre cada habitante las decisiones de quienes eligieron un lugar para su engaño.

---

38 Los de Senaa: tres mil novecientos treinta.

Senaa y los constructores de la puerta del Pescado

Los tres mil novecientos treinta de Senaa cierran esta parte del registro antes de la nómina sacerdotal. Su nombre enlaza con un grupo que ya participó en la reconstrucción.

Explicación del versículo

Senaa identifica aquí un contingente numeroso. La fórmula breve no determina la profesión de cada integrante ni ofrece una ubicación detallada del nombre. Lo seguro es su pertenencia al registro de los retornados, antes de que el documento distinga a los sacerdotes y a otros servidores.

El paralelo de Esdras 2:35 da tres mil seiscientos treinta, trescientos menos que Nehemías. La variación debe reconocerse sin reescribir la cantidad. El texto no relata la incorporación de trescientos trabajadores ni presenta una causa concreta para la diferencia de los recuentos.

En Nehemías 3:3, los hijos de Senaa construyeron la puerta del Pescado, colocaron sus vigas y levantaron sus hojas, cerraduras y barras. El relato atribuye a ese grupo una tarea reconocible dentro de la obra común. No significa que todos los miles del retorno antiguo hayan estado personalmente en aquel tramo.

La forma del nombre aparece con el artículo en la referencia a los constructores y sin él en esta entrada. El hebreo del registro tiene סְנָאָה, *Senaáh*. Esa diferencia de forma no exige inventar dos historias independientes cuando el nombre permite relacionar las menciones. A la vez, la lista no ofrece todos los eslabones familiares con los que identificar a cada persona.

La entrada cumple una función de transición. Después de recorrer casas y localidades del pueblo, el documento pasa a reconocer grupos con servicio específico en el culto. El retorno reúne a unos y otros: la

restauración necesita tanto habitantes como personas encargadas de sus responsabilidades religiosas y comunitarias (Nehemías 7:39–45).

---

39 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

Jedaías encabeza el registro de las casas sacerdotales

La lista pasa a los sacerdotes y cuenta novecientos setenta y tres descendientes de Jedaías, vinculados con la casa de Jesúa.

Explicación del versículo

«Los sacerdotes» abre una categoría que abarca esta entrada y las tres siguientes: Imer, Pasur y Harim. El retorno no solo restaura población y hogares; debe permitir que continúe el servicio del santuario conforme a la Ley. El registro distingue a quienes pertenecen a las casas relacionadas con esa responsabilidad.

«De la casa de Jesúa» precisa la identificación de Jedaías. La cifra final corresponde a la entrada completa, no a dos grupos de novecientos setenta y tres cada uno. El texto no desarrolla todos los eslabones familiares ni exige identificar automáticamente a cada Jesúa de la lista con el mismo individuo.

Esdras 2:36 conserva el mismo nombre, la misma relación y la misma cantidad. Jedaías aparece también entre las divisiones sacerdotales de Crónicas (1 Crónicas 24:7). Esa referencia sitúa el nombre dentro de la memoria institucional del sacerdocio; no proporciona por sí sola una genealogía individual completa hasta cada retornado.

La pertenencia sacerdotal tenía consecuencias concretas. La Ley había confiado a Aarón y a sus hijos el servicio del altar y del santuario, distinguiéndolo de otras funciones levíticas (Números 18:5–7). Por eso el mismo registro tratará después los casos cuya inscripción sacerdotal no pudo encontrarse. La lista forma parte del cuidado de una responsabilidad, no de una declaración de superioridad humana.

Relación con Jesucristo

Estos sacerdotes pertenecen a la restauración del culto bajo la Ley. Hebreos distingue de ellos a Jesucristo, cuyo sacerdocio permanece y cuya entrega por el pecado fue hecha una vez para siempre (Hebreos 7:23–28). La esperanza del creyente no descansa en acreditar una ascendencia sacerdotal propia, sino en acercarse al Padre por medio del Hijo que vive para interceder por los suyos.

---

40 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y dos.

La casa sacerdotal de Imer

Mil cincuenta y dos descendientes de Imer forman la segunda entrada sacerdotal. Su nombre relaciona el retorno con la memoria de los servicios del templo.

Explicación del versículo

El encabezamiento «los sacerdotes» del versículo anterior sigue vigente. Por eso la breve frase no debe leerse como si iniciara otra lista general de localidades. La filiación identifica una casa sacerdotal y la cantidad precisa el grupo registrado.

Esdras 2:37 conserva mil cincuenta y dos para Imer. Aquí los documentos coinciden, a diferencia de varias cifras de las familias del pueblo. El cotejo permite reconocer esa coincidencia sin uniformar los datos de otras entradas.

En la distribución sacerdotal de Crónicas, Imer aparece en el turno decimosexto (1 Crónicas 24:14). El nombre pertenece, por tanto, a la historia del servicio del santuario anterior al exilio. El orden de las

cuatro casas retornadas no reproduce todos los veinticuatro turnos de aquella distribución: estos registros tienen propósitos y alcances diferentes.

La continuidad del nombre no significa que el linaje haga innecesaria la fidelidad de sus integrantes. Esdras identifica a Hananí y Zebadías, hijos de Imer, entre los sacerdotes involucrados en matrimonios que se revisaron (Esdras 10:18–20). El pasaje nombra a personas concretas y trata su responsabilidad; no acusa indiscriminadamente a los mil cincuenta y dos del registro antiguo.

La casa aparece, así, dentro de una restauración que incluye servicio y necesidad de corrección. Conservar la memoria sacerdotal permite reconocer a quienes deben ejercer un encargo, pero la vida ante Dios requiere algo más que un nombre inscrito. El relato de Esdras y Nehemías mantiene juntas la continuidad de las instituciones y la obediencia que se exige a las personas.

---

41 Los descendientes de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete.

Pasur dentro de las cuatro casas sacerdotales

La entrada cuenta mil doscientos cuarenta y siete descendientes de Pasur. Es el contingente mayor de las cuatro casas sacerdotales que esta sección enumera.

Explicación del versículo

La frase depende del encabezamiento «los sacerdotes». Pasur identifica a una casa de ese grupo, no una localidad añadida a la serie anterior. La cantidad final corresponde a sus integrantes registrados y coincide con Esdras 2:38.

El documento distingue Jedaías, Imer, Pasur y Harim. La amplitud de Pasur no lo convierte automáticamente en jefe de las otras casas ni establece que todos los sacerdotes debieran servir al mismo tiempo. La lista cuenta y clasifica; no presenta aquí el reparto cotidiano de turnos del templo.

Pasur aparece también entre los nombres sacerdotales de quienes sellan el compromiso con la Ley (Nehemías 10:3–8). Esa nómina corresponde a la responsabilidad pública de una comunidad ya asentada. El nombre familiar puede mantenerse en la representación del grupo, sin que cada mención exija imaginar al mismo antepasado presente en todos los momentos.

Esdras conserva los nombres de Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa entre los hijos de Pasur que participaron en matrimonios sometidos a revisión (Esdras 10:22). El detalle individual impide tratar una casa como una masa de personas sin responsabilidad propia. Su inscripción sacerdotal no vuelve indiferentes sus decisiones.

La función del registro es hacer reconocible el servicio que la comunidad necesita restaurar. Los sacerdotes no están fuera de la historia del pueblo: regresan del destierro, conservan su pertenencia y deben vivir conforme a la palabra de Dios. La cifra numerosa muestra la presencia de una casa dentro de ese proceso, sin convertir el tamaño en medida de santidad.

---

42 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.

Harim cierra la nómina sacerdotal

Los mil diecisiete descendientes de Harim completan esta sección. Su categoría sacerdotal los distingue de la entrada anterior del mismo nombre.

Explicación del versículo

Harim ya figuró con trescientos veinte en el versículo 35. Aquí aparece dentro del conjunto sacerdotal, con mil diecisiete. Esdras conserva también las dos entradas en sus categorías correspondientes (Esdras 2:32; 2:39). Compartir nombre no autoriza a borrar la distinción que los registros mantienen.

Las cuatro casas sacerdotales enumeradas suman cuatro mil doscientos ochenta y nueve. Esa suma reúne las cifras de Jedaías, Imer, Pasur y Harim; no es el total de todos los retornados ni incluye a los levitas y cantores que siguen. La organización del capítulo permite reconocer las funciones sin confundir sus recuentos.

Harim ocupa el tercer turno en la distribución de Crónicas, pero es la cuarta entrada de este grupo de retornados (1 Crónicas 24:8). La diferencia de orden no representa una contradicción: una lista organiza turnos de servicio y la otra registra casas presentes en el retorno.

Como otras casas sacerdotales, la de Harim aparece después en una situación que requiere corrección personal. Esdras identifica a Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías entre los afectados por la revisión de los matrimonios (Esdras 10:21). Esos nombres no deben trasladarse automáticamente a toda la casa ni confundirse con los miembros de la entrada no sacerdotal.

El versículo cierra un conjunto reconocible antes de pasar a los levitas. El retorno permite recuperar servicios del culto, pero el libro no presenta el linaje como garantía de una vida sin necesidad de arrepentimiento. La fidelidad a Dios se requiere precisamente de quienes han recibido responsabilidades en su pueblo.

---

43 Los levitas: los descendientes de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodeva, setenta y cuatro.

Los levitas y la identificación de sus casas

Setenta y cuatro levitas se registran mediante los nombres de Jesúa, Cadmiel y Hodeva. La categoría se distingue del grupo sacerdotal que acaba de concluir.

Explicación del versículo

La cifra pertenece al conjunto levítico descrito, no a cada nombre por separado. La Ley distinguía el servicio de los levitas del encargo sacerdotal de Aarón y sus hijos (Números 18:5–7). Por eso el cambio de encabezamiento tiene valor: el registro no reúne todas las funciones del templo bajo una sola denominación.

Jesúa es también un nombre sacerdotal conocido, pero aquí aparece dentro de la identificación levítica, junto a Cadmiel. La categoría y la filiación deben orientar la lectura. No corresponde identificar automáticamente a este Jesúa con el sumo sacerdote solo por la coincidencia del nombre.

Esdras 2:40 conserva setenta y cuatro, con la forma Hodavías. El hebreo de Nehemías tiene הוֹדָוָה, *Hodeváh*; el de Esdras, הוֹדַוְיָה, *Hodavyáh*. La NTBT mantiene Hodeva aquí y Hodavías en Esdras. La diferencia del nombre no debe ocultar la correspondencia de la entrada y de su cantidad.

Esdras menciona a Jesúa y Cadmiel con sus familias en la dirección de quienes trabajaban en la casa de Dios (Esdras 3:8–10). Nehemías vuelve a nombrarlos en el contexto de los levitas que guían la oración y la bendición a Jehová (Nehemías 9:4–5). Estos pasajes muestran servicios concretos asociados con las casas y sus representantes; no establecen que toda mención a lo largo del tiempo designe al mismo individuo.

La cantidad reducida frente a las casas sacerdotales no hace menos necesario su servicio. El registro permite reconocer funciones complementarias dentro de una comunidad que vuelve a organizar su vida y su culto ante Dios.

---

44 Los cantores: los descendientes de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

La casa de Asaf y el servicio del canto

Los ciento cuarenta y ocho cantores se identifican como descendientes de Asaf. El retorno conserva también las casas responsables de la alabanza comunitaria.

Explicación del versículo

«Los cantores» abre una entrada de servicio específico. El nombre Asaf funciona como identificación de una casa vinculada con el canto. La cantidad no describe una sola actuación musical ni el número de personas que debían cantar simultáneamente en cada ceremonia.

Crónicas había presentado a Asaf y a sus hijos dentro de la organización de la música del santuario, con instrumentos, instrucción y turnos (1 Crónicas 25:1–8). Esa memoria permite comprender por qué una lista de retornados distingue a los cantores mediante un nombre familiar. La alabanza del pueblo necesita personas preparadas para servir, además de edificios y utensilios.

En la colocación de los cimientos del templo, Esdras menciona a los levitas, hijos de Asaf, alabando a Jehová con címbalos (Esdras 3:10). Nehemías identifica después a Matanías mediante su ascendencia hasta Asaf y su responsabilidad en iniciar la acción de gracias durante la oración (Nehemías 11:17). Las referencias conectan la memoria de la casa con tareas reales del culto.

El paralelo de Esdras 2:41 presenta ciento veintiocho, veinte menos. Los registros deben conservar sus propias cifras; no se relata aquí la incorporación de veinte cantores ni se da una causa concreta de la diferencia.

Más adelante, el capítulo menciona por separado a cantores y cantoras en el recuento general de la comitiva (Nehemías 7:67). No conviene fusionar automáticamente ambas entradas ni tratar sus números como si describieran un único grupo idéntico. Aquí el dato preciso es el de la casa de Asaf reconocida en este servicio. La música aparece dentro de una vida comunitaria ordenada para dar gracias al Señor, no como un adorno ajeno a la restauración.

---

45 Los porteros: los descendientes de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatita y los de Sobai; ciento treinta y ocho.

Seis casas encargadas de los accesos

La lista registra ciento treinta y ocho porteros de seis casas. La custodia de los accesos forma parte del servicio que la comunidad necesita restablecer.

Explicación del versículo

Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai identifican los grupos de descendientes. La cifra final corresponde al conjunto de las seis casas, no a ciento treinta y ocho por cada nombre. El encabezamiento «los porteros» permite comprender la función que los reúne.

El hebreo שֹׁעֲרִים, *shoarím*, se relaciona con las puertas y designa a quienes están encargados de ellas. En el servicio del santuario, la tarea incluía vigilancia y custodia de espacios y bienes. Crónicas describe puestos de confianza, cuidado de habitaciones y tesoros y apertura de los accesos (1 Crónicas 9:17–27). No se trata simplemente de personas que observan sin responsabilidad.

Esdras 2:42 conserva las mismas seis casas y cuenta ciento treinta y nueve. La diferencia de una persona no se explica mediante un relato individual. Nehemías mantiene ciento treinta y ocho, y ambas listas reconocen la misma clase de servicio.

Talmón y Acub vuelven a aparecer con otros porteros vigilando las puertas y los depósitos en el cuadro posterior de la comunidad (Nehemías 11:19; 12:25–26). Esas escenas tienen sus propios marcos y recuentos. No deben confundirse con el documento antiguo como si todas las cifras correspondieran al mismo día.

Ater también había sido nombrado entre los grupos del pueblo, con la precisión «de Ezequías» (Nehemías 7:21). La coincidencia del nombre no elimina la diferencia de entradas. El registro reconoce tanto pertenencia familiar como función, y ambas ayudan a comprender la organización de un pueblo que vuelve a cuidar su culto.

46 Los servidores del templo: los descendientes de Ziha, los de Hasufa, los de Tabaot,

Los servidores del templo tienen un lugar propio en el registro

Ziha, Hasufa y Tabaot abren una serie de casas vinculadas con el servicio del templo. La restauración incluye a estos grupos además de sacerdotes, levitas, cantores y porteros.

Explicación del versículo

El encabezamiento «los servidores del templo» rige la lista que continúa hasta el versículo 56. Los tres nombres no son tres funcionarios aislados: «descendientes» identifica a sus casas. Tampoco se da aquí una cantidad para cada familia; el recuento conjunto aparecerá después.

El hebreo utiliza הַנְּתִינִים, *hannetíním*, denominación relacionada con quienes fueron dados o destinados a un servicio. La NTBT expresa su función mediante «servidores del templo». Esdras recuerda que David y los jefes habían destinado servidores al servicio de los levitas (Esdras 8:20). La relación con el culto está establecida por el propio relato bíblico.

Esdras 2:43 conserva las mismas tres casas al comienzo de esta categoría. Su inclusión muestra que la memoria del retorno no se limita a quienes ocupan las posiciones más visibles. La comunidad necesita servicios diferenciados y reconoce a las familias relacionadas con ellos.

Ziha aparece también como nombre de uno de los responsables de los servidores que vivían en Ofel, junto con Gispa (Nehemías 11:21). La mención posterior da un marco concreto de organización y residencia, aunque no identifique a cada descendiente de esta entrada con una persona de esa escena.

El registro no detalla qué hacía cada casa de Ziha, Hasufa o Tabaot. Su función aquí es hacer reconocible la pertenencia y la continuidad de estos servidores dentro del pueblo restaurado, sin atribuirles labores particulares que la Escritura no especifica.

47 los de Queros, los de Sia, los de Padón,

Queros, Sia y Padón dentro de la misma lista de servicio

Las tres casas continúan la nómina de servidores del templo. La frase depende del encabezamiento anterior y no introduce una función nueva.

Explicación del versículo

«Los de» retoma la expresión «descendientes» del comienzo de la lista. Queros, Sia y Padón son nombres que identifican grupos familiares, no tres tareas ni tres localidades que el versículo describa. La brevedad gramatical permite continuar la enumeración sin repetir en cada línea el encabezamiento completo.

El paralelo de Esdras 2:44 conserva Queros y Padón con la forma Siaha entre ellos. Nehemías presenta סִיעָא, *Siá*, mientras Esdras conserva una forma más larga del nombre. La NTBT mantiene la diferencia Sia/Siaha. La posición entre Queros y Padón ayuda a reconocer la correspondencia.

La variación no obliga a suponer que haya dos comitivas distintas para cada forma del nombre, ni el texto cuenta un cambio personal de nombre. Lo que se puede observar es una misma secuencia familiar en los registros paralelos, transmitida con esa particularidad.

Estas casas siguen perteneciendo a la categoría de servidores del templo abierta en el versículo 46. A diferencia de otras entradas anteriores, aquí no se asigna una cantidad individual. El total que aparecerá en el versículo 60 reúne esta clase de servidores con los descendientes de los siervos de Salomón (Nehemías 7:46; 7:60).

El valor de esta línea consiste en conservar la identidad de casas concretas dentro de un servicio compartido. La ausencia de una biografía no las vuelve anónimas para el registro, y su nombre no necesita convertirse en una historia imaginada para que tenga importancia en la memoria del pueblo.

48 los de Lebana, los de Hagaba, los de Salmai,

Lebana, Hagaba y Salmai: reconocer las diferencias de la nómina

La comparación con Esdras muestra que las casas no están distribuidas de manera idéntica en ambos registros. Nehemías conserva aquí tres nombres dentro de los servidores del templo.

Explicación del versículo

Lebana, Hagaba y Salmai continúan la categoría iniciada en el versículo 46. No se introduce una nueva profesión ni se indica que las tres familias compartan un solo antepasado inmediato. La enumeración conserva sus nombres como casas distintas dentro del servicio.

En Esdras 2:45–46, Lebana y Hagaba van seguidos por Acub; la línea posterior menciona Hagab, Salmai y Hanán. Nehemías pasa de Hagaba a Salmai y no incluye en esta sección los nombres Acub y Hagab como entradas propias. Por eso no basta alinear los versículos por número: hay que seguir la secuencia de las casas.

La diferencia de la nómina no cuenta, por sí misma, la desaparición de dos familias. Tampoco permite identificar automáticamente al Acub de una categoría con todos los individuos del mismo nombre en otros servicios. Los registros conservan su propia selección y orden sin explicar aquí la historia de cada variación.

El total final de servidores del templo y descendientes de los siervos de Salomón coincide en ambos documentos (Esdras 2:58; Nehemías 7:60). Esa coincidencia tampoco borra la diferencia de nombres. Un total común y una nómina no idéntica son dos datos que deben mantenerse visibles.

El pasaje permite comprender cómo se conserva la memoria de un servicio comunitario mediante sus casas. Su propósito inmediato no es ofrecer la historia de cada ausencia o cada incorporación, sino reconocer a quienes pertenecen al pueblo que regresa y a las responsabilidades del culto restaurado.

49 los de Hanán, los de Gidel, los de Gahar,

Hanán, Gidel y Gahar: los nombres se leen con su categoría

Estas tres casas pertenecen a los servidores del templo. El mismo nombre Gidel aparecerá después en otra categoría, por lo que su contexto importa para distinguir las entradas.

Explicación del versículo

La línea continúa una sola nómina iniciada en el versículo 46. Hanán, Gidel y Gahar no reciben aquí una cantidad separada ni una descripción individual. El registro los conserva como nombres de casas dentro del grupo de servidores.

En Esdras, Hanán cierra una línea y Gidel y Gahar comienzan la siguiente (Esdras 2:46–47). Nehemías los reúne en un mismo versículo. La división posterior en versículos no debe confundirse con una diferencia de parentesco: estar en una misma línea no hace que los tres desciendan de un único padre mencionado allí.

Gidel vuelve a figurar en Nehemías 7:58, entre los descendientes de los siervos de Salomón. El registro mantiene las dos categorías por separado antes de dar su total conjunto. No conviene borrar una entrada como si fuera una repetición accidental ni afirmar una identidad completa entre las dos casas solo por compartir el nombre.

El contexto tiene, por tanto, una función identificadora que el nombre aislado no puede cumplir. La misma forma puede encontrarse en distintos grupos, y el lector necesita atender al encabezamiento y a las relaciones expresadas.

Esta precisión ayuda a comprender el documento como memoria de personas y servicios reales. Los nombres no son etiquetas intercambiables: cada casa ocupa un lugar dentro de una organización que el exilio no ha borrado por completo y que el retorno vuelve a hacer visible.

---

50 los de Reaía, los de Rezín, los de Necoda,

Reaía, Rezín y Necoda dentro de los servidores reconocidos

Estas casas continúan la nómina del templo. El nombre Necoda aparecerá después en un grupo cuya ascendencia no pudo acreditarse, sin que ambas entradas deban confundirse.

Explicación del versículo

El encabezamiento de los servidores sigue vigente. Reaía, Rezín y Necoda son las casas nombradas en esta línea; no se les asignan cantidades individuales ni labores diferenciadas. La cifra conjunta del grupo se ofrecerá al terminar la sección.

En Esdras 2:47–48, Reaía cierra una línea y Rezín y Necoda comienzan la siguiente. La secuencia se reconoce, aunque la distribución entre versículos cambie. Esos límites no son una nueva genealogía ni afirman una relación de padre e hijo entre nombres consecutivos.

Necoda vuelve a aparecer en Nehemías 7:61–62, junto con Delaía y Tobías, dentro de quienes no pudieron demostrar su familia paterna ni su linaje israelita. Esa observación corresponde al grupo expresamente señalado allí. No debe trasladarse automáticamente a esta entrada de servidores del templo por la sola semejanza del nombre.

La precisión es importante en un documento que clasifica personas por pertenencia y función. Una misma forma de nombre puede estar presente en más de una casa, y el texto da a cada entrada su propio marco. Tampoco se puede resolver la relación entre ellas mediante una biografía que no se ha conservado.

El pasaje mantiene el reconocimiento de estas casas dentro de la restauración. Aun cuando sus miembros no reciban un relato individual, su servicio y su pertenencia forman parte de la memoria pública del pueblo. Leerlos en su categoría evita atribuirles tanto privilegios como dificultades documentales que pertenecen a otra entrada.

---

51 los de Gazam, los de Uza, los de Paseah,

Gazam, Uza y Paseah en la continuidad del servicio

El registro conserva tres casas más entre los servidores del templo. La presencia de Paseah también permite reconocer cómo un mismo nombre puede aparecer en otras escenas de la reconstrucción.

Explicación del versículo

La línea continúa la nómina del versículo 46. Los tres nombres designan grupos de descendientes. Su unión en una frase no indica que Gazam sea padre de Uza o que Uza sea padre de Paseah: la repetición de «los de» mantiene entradas paralelas, no una cadena de generaciones.

En Esdras 2:48–49, Gazam termina una línea, y Uza y Paseah comienzan la siguiente. Las tres casas quedan reconocidas en el mismo orden relativo, aunque la división de los versículos no coincida. El documento conserva nombres familiares, no una descripción del momento en que cada grupo llegó.

Nehemías menciona a Joiada, hijo de Paseah, junto con Mesulam, hijo de Besodías, reparando la puerta Vieja (Nehemías 3:6). Esa referencia identifica a un trabajador por su padre. Aquí Paseah funciona como nombre de casa en un registro antiguo. La coincidencia no permite afirmar que todos sus miembros fueran constructores de aquella puerta ni reconstruir la filiación completa entre las dos menciones.

El contexto da a cada nombre su alcance. En una escena narrativa puede identificar al padre de una persona; en una lista puede reconocer una casa de servicio. Mantener ambas funciones evita reducir una familia numerosa a un solo individuo.

La restauración aparece así sostenida por personas de distintos grupos y tiempos. El registro no enumera las tareas de cada miembro, pero conserva a las casas que pertenecen a un servicio necesario para la vida del templo y de la comunidad.

---

52 los de Besai, los de Meunim, los de Nefisesim,

Besai, Meunim y las formas del nombre Nefisesim

La entrada continúa la lista de servidores y conserva una forma del último nombre distinta de la que aparece en Esdras.

Explicación del versículo

Besai, Meunim y Nefisesim ocupan lugares propios en la nómina. La forma de algunos de estos nombres identifica colectivamente al grupo, por lo que no hace falta imaginar un individuo con una biografía conocida detrás de cada denominación. El texto reconoce descendientes y pertenencias de servicio.

El paralelo de Esdras 2:49–50 sitúa a Besai al final de una línea y después menciona Asena, Meunim y Nefusim. Nehemías no incluye Asena como entrada en esta sección y conserva Nefisesim. La diferencia no debe ocultarse reemplazando un nombre por otro.

La forma transmitida y la lectura

En el último nombre, la tradición masorética distingue una forma escrita, נפושסים, de la indicada para la lectura, נְפִישְׁסִים, *Nefishsím*. La NTBT expresa esta última mediante Nefisesim. En Esdras, la lectura conservada es נְפוּסִים, *Nefusím*, Nefusim. Son particularidades del nombre transmitido; no describen por sí mismas dos migraciones diferentes.

La conservación de esas formas ayuda a cotejar las listas sin uniformarlas mecánicamente. El versículo no explica el origen étnico de cada casa ni relata cómo se incorporó al servicio. Esa historia no puede deducirse solamente del aspecto de un nombre.

Lo que el documento sí afirma es que estas casas forman parte de los servidores del templo recordados en el retorno. Su inclusión mantiene visible una responsabilidad comunitaria, aunque no se desarrolle la vida de cada integrante.

---

53 los de Bacbuc, los de Hacufa, los de Harhur,

Bacbuc, Hacufa y Harhur: casas que sostienen el servicio común

Los tres nombres prolongan la nómina del templo y conservan la misma secuencia en Esdras. La memoria del retorno incluye a quienes sirven sin recibir una narración extensa.

Explicación del versículo

La repetición de «los de» identifica tres casas paralelas. No se ofrece un número para cada una ni se indica que cada nombre corresponda a un oficio distinto. Todas siguen dentro de la categoría de servidores del templo iniciada en el versículo 46.

Esdras 2:51 conserva Bacbuc, Hacufa y Harhur en el mismo orden. Esa estabilidad contrasta con otras diferencias de nombres o distribución que se observan en la lista. El cotejo debe reconocer tanto las coincidencias como las variaciones, sin imponer una única explicación a cada entrada.

El registro no necesita contar una hazaña de cada antepasado para reconocer la importancia de sus casas. Su función es preservar la pertenencia de grupos que sostienen la vida del culto. Esdras explica que estos servidores habían sido destinados al servicio de los levitas, y los distingue por nombre (Esdras 8:20). No se puede asignar a Bacbuc, Hacufa o Harhur una tarea particular que allí no se menciona.

Aplicación editorial

Esta atención a servidores poco descritos permite considerar el valor del servicio que no busca protagonismo. Jesús enseña a sus discípulos a servir y funda esa enseñanza en su propia entrega: el Hijo del Hombre dio su vida como rescate (Marcos 10:42–45). Tu servicio no compra la salvación ni debe medirse por la fama que produce. La gracia de Cristo te permite cuidar a otros con fidelidad, incluso en tareas que reciben poca atención.

---

54 los de Bazlit, los de Mehída, los de Harsa,

Bazlit y la forma Bazlut del paralelo

Bazlit, Mehída y Harsa continúan la nómina de servidores. La primera casa conserva una diferencia de forma respecto del registro de Esdras.

Explicación del versículo

Las tres denominaciones siguen bajo el encabezamiento de los servidores del templo. La repetición de «los de» reconoce casas distintas dentro de una función compartida, sin convertir los nombres consecutivos en una genealogía de padre, hijo y nieto.

Nehemías presenta בַּצְלִית, *Batslít*, Bazlit. En Esdras 2:52 aparece בַּצְלוּת, *Batslút*, Bazlut, seguido igualmente por Mehída y Harsa. La secuencia común permite reconocer el paralelo, mientras la forma del nombre se conserva en cada pasaje.

El registro no cuenta un cambio de nombre del fundador de la casa ni una sustitución de familias. Esas historias no pueden obtenerse solo de la diferencia entre Bazlit y Bazlut. Lo conocido es que ambos documentos reconocen la misma posición dentro de la nómina mediante esas formas próximas.

Mehída y Harsa no reciben aquí una ocupación particular ni una cantidad individual. El total posterior reúne a los servidores y a los descendientes de los siervos de Salomón (Nehemías 7:60). No puede repartirse esa suma por igual entre las casas como si cada una tuviera idéntico tamaño.

La línea conserva una parte de la organización que el retorno necesita recuperar. Su importancia está en la continuidad de personas vinculadas con el servicio, aunque no conozcamos sus biografías. Respetar los nombres y sus relaciones permite reconocer esa historia sin añadir detalles que el pasaje no ofrece.

---

55 los de Barcos, los de Sísara, los de Tema,

Barcos, Sísara y Tema: distinguir nombres de biografías

La lista mantiene tres casas más dentro de los servidores del templo. El nombre Sísara no basta para atribuirles la historia de otro personaje conocido.

Explicación del versículo

Barcos, Sísara y Tema aparecen como denominaciones de descendientes, no como tres individuos presentes en una escena narrativa. La entrada coincide con la secuencia de Esdras 2:53. Su lugar dentro del registro es claro: continúa la categoría abierta en el versículo 46.

El nombre Sísara es conocido por el jefe del ejército de Jabín en el libro de Jueces (Jueces 4:1–3). Sin embargo, Nehemías no establece una filiación entre aquella persona y esta casa. La semejanza no autoriza

a afirmar que todos los servidores de este nombre descendían de aquel jefe, que heredaban su culpa o que habían sido incorporados por una guerra concreta.

El contraste entre ambos contextos muestra la importancia de las relaciones expresadas por el texto. Jueces identifica a un jefe militar, su rey y su lugar de residencia. Aquí se registra una casa de servidores. Un nombre por sí solo no contiene todos esos datos ni permite trasladarlos de un pasaje al otro.

Barcos y Tema tampoco reciben una historia individual en esta línea. El documento los reconoce mediante su pertenencia al servicio y los integra en la memoria del retorno. La ausencia de otros datos no disminuye el valor de su inclusión ni obliga a convertir sus nombres en símbolos.

La restauración se presenta como la recuperación de una comunidad con casas diversas y responsabilidades compartidas. Estos nombres tienen sitio en ella sin que el registro deba narrar la procedencia de cada antepasado. Leerlo con esa sobriedad permite conservar tanto lo que sabemos como el límite de lo que no se ha explicado.

---

[56] los de Nezía y los de Hatifa.

Nezía y Hatifa cierran la lista de servidores del templo

Las dos últimas casas completan esta nómina antes de que el documento pase a los descendientes de los siervos de Salomón.

Explicación del versículo

«Los de Nezía y los de Hatifa» mantiene dos entradas paralelas. La lista no presenta a Hatifa como hijo de Nezía ni les asigna una cifra independiente. Ambos nombres dependen del encabezamiento «los servidores del templo» que abrió el versículo 46.

Esdras 2:54 conserva las mismas dos casas en el cierre de esa categoría. La posición ayuda a delimitar la unidad: lo siguiente no prolonga sin distinción esta enumeración, sino que introduce otro grupo relacionado con el servicio.

La sección de Nehemías contiene treinta y dos nombres de casas, frente a los treinta y cinco de la lista paralela de Esdras. En esta última aparecen además Acub, Hagab y Asena dentro de la categoría. Los dos documentos mantienen sus particularidades, aunque el total conjunto posterior sea el mismo (Esdras 2:45–46; 2:50; Nehemías 7:60).

Esa diferencia de nombres no permite calcular el tamaño de cada casa ni afirmar que algunas se hubieran extinguido. El registro no da un recuento separado para Nezía o Hatifa. Su función es conservar el reconocimiento de las casas que pertenecen al grupo.

El cierre muestra el alcance de la memoria del retorno: no se recuerdan únicamente dirigentes y sacerdotes, sino también familias vinculadas con servicios menos descritos. El pueblo restaurado necesita esas responsabilidades, y el documento les concede un lugar propio sin elaborar una biografía imaginaria para cada antepasado.

---

[57] Los descendientes de los siervos de Salomón: los de Sotai, los de Soferet, los de Perida,

Una nueva categoría: los descendientes de los siervos de Salomón

Sotai, Soferet y Perida abren otra nómina. El título relaciona a sus casas con un servicio antiguo, no con una presencia personal del rey en el retorno.

Explicación del versículo

El encabezamiento distingue a estos descendientes de los servidores del templo enumerados antes. Al final se sumarán ambas categorías, pero el documento no las confunde. «Siervos de Salomón» conserva la

memoria de una relación de servicio vinculada con la época del rey; «descendientes» sitúa a sus casas en una generación muy posterior.

Reyes y Crónicas describen grupos de trabajo forzado organizados por Salomón entre poblaciones no israelitas que habían quedado en la tierra (1 Reyes 9:20–22; 2 Crónicas 8:7–9). Es un trasfondo posible para comprender esta denominación, pero esos relatos no dan una filiación individual de Sotai, Soferet o Perida. No puede asignarse con certeza a cada casa uno de los pueblos que allí se enumeran.

El paralelo de Esdras 2:55 presenta Sotai, Hasoferet y Peruda. Nehemías tiene סֹפֶרֶת, *Soféret*, Soferet, y פְּרִידָא, *Peridá*, Perida. Esdras conserva הַסֹּפֶרֶת, *hassoféret*, con el artículo, y פְּרוּדָא, *Perudá*, Peruda. La NTBT mantiene las formas de cada pasaje.

Los nombres funcionan aquí como identificadores de casas. El texto no convierte a todos los descendientes de Soferet en escribas ni describe un oficio particular de cada grupo. El título colectivo establece su pertenencia histórica sin ofrecer un reglamento completo de sus tareas.

La inclusión en el retorno muestra la continuidad de personas y servicios a través del exilio. Su lugar en la lista depende de esa memoria comunitaria, no de que conozcamos la vida de cada antepasado.

---

58 los de Jaala, los de Darcón, los de Gidel,

Jaala, Darcón y Gidel dentro del servicio heredado

Estas tres casas continúan la nómina de los descendientes de los siervos de Salomón. El encabezamiento del versículo anterior determina cómo deben leerse sus nombres.

Explicación del versículo

El registro no presenta a Jaala, Darcón y Gidel como tres siervos que hayan vivido personalmente en tiempos de Nehemías. «Los de» retoma «descendientes» y reconoce a las casas asociadas con esos nombres. La referencia a Salomón conserva el origen histórico de la categoría, no una fecha contemporánea del retorno.

Esdras 2:56 mantiene los mismos tres nombres en esta posición. La coincidencia ayuda a delimitar una sección reconocible en ambos documentos. No se dan cantidades por casa; la suma posterior corresponderá a un conjunto más amplio.

Gidel ya había aparecido entre los servidores del templo (Nehemías 7:49). Aquí está bajo otro encabezamiento. La estructura conserva ambas menciones sin ofrecer una genealogía que permita unirlas como una sola casa. No corresponde suprimir una por considerarla una repetición ni asignar a un mismo individuo todas las relaciones asociadas al nombre.

La distinción entre categorías y la posterior suma conjunta muestran dos niveles de información: las casas mantienen su identificación particular y, a la vez, forman parte de un servicio comunitario que se cuenta en conjunto. El retorno reconoce continuidad sin borrar las diferencias internas.

Los nombres dan visibilidad a personas cuya historia individual no se desarrolla. Su lugar en el documento no depende de una hazaña narrada, sino de pertenecer a la comunidad que vuelve y de conservar una relación de servicio dentro de ella.

---

59 los de Sefatías, los de Hatil, los de Poqueret-hazebaim y los de Amón.

Cuatro casas cierran la nómina de los siervos de Salomón

Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Amón completan esta categoría. El último nombre difiere del registro paralelo de Esdras.

Explicación del versículo

La línea reúne cuatro casas. Poqueret-hazebaim funciona como una denominación compuesta dentro de una sola entrada, no como dos familias independientes. Cada expresión «los de» continúa la lista de descendientes abierta en el versículo 57.

Sefatías había aparecido antes entre las familias del pueblo, con una cifra de trescientos setenta y dos (Nehemías 7:9). Aquí no se repite esa cantidad ni se cambia de lugar al mismo grupo de manera explícita. La categoría de los descendientes de los siervos de Salomón exige distinguir esta entrada, aunque el nombre coincida.

Esdras 2:57 conserva Sefatías, Hatil y Poqueret-hazebaim, pero termina con Ami. Nehemías tiene אָמוֹן, *Amón*; Esdras, אָמִי, *Amí*. La NTBT mantiene las dos formas. El documento no relata un cambio de nombre ni proporciona una historia que explique la diferencia.

Con esta línea se completan diez denominaciones de casas bajo el título de los descendientes de los siervos de Salomón. La lista no informa cuántos miembros correspondían a cada una, por lo que no es posible repartir entre ellas el total que sigue.

El cierre conserva la identidad particular de estos grupos y prepara una suma común con los servidores del templo. La organización del registro muestra que varias casas pueden compartir una categoría de servicio sin perder sus nombres, y que una semejanza nominal no basta para borrar las distinciones del documento.

---

60 Todos los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón sumaban trescientos noventa y dos.

Un total compartido por dos categorías de servidores

Los trescientos noventa y dos reúnen a los servidores del templo y a los descendientes de los siervos de Salomón. El número no corresponde por separado a cada grupo.

Explicación del versículo

La frase une expresamente las dos categorías que se acaban de enumerar. Desde Ziha hasta Hatifa se nombraron casas de servidores del templo; desde Sotai hasta Amón, casas de descendientes de los siervos de Salomón. Aquí se da un único recuento para ambas. No son trescientos noventa y dos más otros trescientos noventa y dos.

Los nombres de casas y el número de sus integrantes son niveles diferentes de información. La nómina de Nehemías contiene treinta y dos denominaciones en la primera categoría y diez en la segunda. Eso no significa que solo hubieran regresado cuarenta y dos individuos: el documento identifica grupos familiares y después suma a quienes pertenecen a ellos.

Esdras 2:58 conserva también trescientos noventa y dos. La coincidencia del total convive con diferencias de nombres y selección dentro de las nóminas. Deben reconocerse ambos datos sin suponer que una cantidad final idéntica uniforma todos los detalles anteriores.

El grupo es distinto de los siervos y siervas que aparecerán fuera del total general de la asamblea en el versículo 67 (Nehemías 7:67). La presencia de palabras relacionadas con servicio no convierte automáticamente todas las entradas en una sola categoría. Aquí se habla de casas vinculadas con responsabilidades específicas del culto y con una denominación histórica propia.

La sección termina antes de los casos cuya genealogía no pudo acreditarse. El registro ha reconocido casas, funciones y cantidades; después examinará una dificultad documental concreta. Esa secuencia ayuda a entender por qué la memoria familiar es importante para la organización del pueblo, sin confundir una categoría de servicio con el estado de los registros de otra.

61 Estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, pero no pudieron demostrar su familia paterna ni su linaje, si eran de Israel:

Un grupo retornado cuya ascendencia no pudo acreditarse

El registro pasa de las casas reconocidas a personas que regresaron desde cinco lugares, pero no pudieron demostrar documentalmente su pertenencia familiar a Israel.

Explicación del versículo

Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer son aquí lugares de procedencia de quienes subieron. La frase no convierte cada nombre en un antepasado ni en una nueva categoría de servicio. El contexto es el retorno y la dificultad de acreditar la familia paterna y el linaje.

El hebreo utiliza בֵּית אֲבוֹתָם, *bet avotám*, «la casa de sus padres», junto con la referencia a su descendencia. El documento necesita establecer relaciones de pertenencia, no solo conocer el nombre que las personas usan. La imposibilidad de acreditarlas deja una cuestión abierta.

El paralelo de Esdras 2:59 presenta la misma dificultad, con la forma Addán donde Nehemías tiene Adón. La NTBT conserva ambas formas. Los lugares permiten identificar a este grupo de retornados, pero el versículo no ofrece sus ubicaciones exactas ni la historia de la pérdida de sus registros.

«Si eran de Israel» expresa el punto que no pudo demostrarse. No equivale a una prueba positiva de que estuvieran mintiendo ni a una acusación de conducta inmoral. El texto conserva su presencia entre quienes regresaron mientras reconoce una limitación de la información disponible. El versículo siguiente nombrará las tres casas implicadas.

La dificultad es coherente con la función del documento hallado por Nehemías: organizar una comunidad cuya historia ha atravesado deportación y regreso. La pertenencia se examinaba por familias, y no todos podían presentar la misma evidencia. El relato no autoriza a confundir una incertidumbre genealógica con falta de valor humano ni con un juicio definitivo de Dios sobre cada persona.

62 los descendientes de Delaía, los de Tobías y los de Necoda; seiscientos cuarenta y dos.

Delaía, Tobías y Necoda bajo una dificultad documental

Seiscientos cuarenta y dos pertenecen a las tres casas que no pudieron demostrar su linaje. La cifra se aplica al conjunto mencionado.

Explicación del versículo

La frase completa la información del versículo anterior. Delaía, Tobías y Necoda identifican a los grupos afectados por la dificultad de acreditar su familia paterna y su pertenencia a Israel. No se trata de una lista independiente de casas sacerdotales ni de tres cantidades de seiscientos cuarenta y dos.

Esdras 2:60 conserva las mismas tres casas con seiscientos cincuenta y dos. La diferencia de diez debe reconocerse sin convertirla en una historia sobre diez personas excluidas o incorporadas. El texto no explica el origen individual de la variación.

Tobías es también el nombre de uno de los adversarios de Nehemías, pero aquí identifica una casa dentro del registro antiguo. No se ofrece una filiación que permita hacer de todos sus descendientes cómplices de las acciones de aquel hombre (Nehemías 6:18–19). La coincidencia nominal no establece responsabilidad compartida.

Necoda ya apareció entre los servidores del templo (Nehemías 7:50). Allí pertenece a esa nómina; aquí se incluye en el grupo cuya genealogía no pudo acreditarse. El registro mantiene las dos entradas con sus propios contextos. No debe trasladarse automáticamente la dificultad de esta casa a todos los portadores del nombre.

La distinción entre falta de documentación y juicio moral es decisiva. El capítulo informa qué pudo establecerse mediante los registros. No narra una mentira probada ni emite una condena sobre la fe de cada integrante. Después pasará a un caso distinto, el de quienes reclamaban pertenencia sacerdotal y carecían de inscripción verificable.

---

[63] De los sacerdotes: los descendientes de Habaía, los de Cos y los de Barzilai, quien había tomado por esposa a una de las hijas de Barzilai, el galaadita, y recibió el nombre de esa familia.

El nombre Barzilai y la filiación sacerdotal

La lista introduce tres casas sacerdotales con una dificultad de registro. Una de ellas había adoptado el nombre de la familia de la esposa.

Explicación del versículo

«De los sacerdotes» abre un caso específico después de las casas cuya pertenencia a Israel no pudo demostrarse. Habaía, Cos y Barzilai son los nombres implicados. El versículo siguiente explicará que buscaron su inscripción genealógica y no la encontraron.

La explicación sobre Barzilai distingue dos referencias. Un antepasado de la casa sacerdotal se casó con una mujer de la familia de Barzilai, el galaadita, y recibió el nombre de esa familia. El texto no presenta al Barzilai galaadita como sacerdote por ese matrimonio ni afirma que el cambio de nombre demostrara una falta moral.

Samuel recuerda al galaadita como un hombre que proporcionó alimentos y ayuda a David durante su aflicción, y que después acompañó al rey al cruzar el Jordán (2 Samuel 17:27–29; 19:31–39). Es el antecedente histórico de la familia nombrada, no una biografía completa de los sacerdotes retornados.

El cambio de identificación ayuda a entender por qué un nombre familiar, incluso uno prestigioso, no basta para acreditar el sacerdocio. La cuestión se relaciona con la filiación requerida para el servicio, no con la riqueza o la fama del nombre adoptado. El versículo no cuenta todos los detalles de cómo se perdieron o conservaron los documentos.

El paralelo de Esdras 2:61–62 presenta el mismo problema. La narración distingue la historia del nombre de la prueba genealógica necesaria. La comunidad no puede reemplazar esa prueba por una asociación honorífica, pero tampoco debe convertir la falta de inscripción en una acusación de pecados que el relato no atribuye a estas personas.

---

[64] Estos buscaron su inscripción en los registros genealógicos, pero no fue encontrada, y fueron excluidos del sacerdocio como impuros.

La ausencia de inscripción limita el ejercicio sacerdotal

La búsqueda de los registros no logra acreditar a las casas mencionadas. La consecuencia afecta a su reconocimiento para el sacerdocio.

Explicación del versículo

«Estos» se refiere a los descendientes de Habaía, Cos y Barzilai del versículo anterior. La medida no se aplica indiscriminadamente a todas las casas del retorno ni a todos los sacerdotes. El documento trata una dificultad concreta de acreditación.

La inscripción se busca, pero no se encuentra. El texto distingue así una afirmación familiar de la prueba disponible en los registros. No dice que se haya encontrado un documento que demostrara un linaje falso; el problema es que la evidencia requerida no aparece.

«Fueron excluidos del sacerdocio como impuros» describe su condición respecto del servicio autorizado. La expresión hebrea מִן־הַכְּהֻנָּה, *min-hakkehunnáh*, delimita el ámbito: «del sacerdocio». No se anuncia que hayan sido expulsados de toda vida comunitaria ni que sufrieran una enfermedad. La santidad del servicio exigía reconocer de manera adecuada a quienes podían ejercerlo.

La Ley había confiado a Aarón y a sus hijos las responsabilidades del altar y del santuario, con límites para quienes no pertenecían a ese encargo (Números 18:5–7). El registro aplica esa necesidad de distinción en la comunidad retornada. El rango social y el prestigio familiar no sustituyen la acreditación.

El paralelo de Esdras 2:62 conserva la misma decisión. El versículo siguiente añade una condición de espera para participar de las cosas santísimas. Por tanto, no corresponde convertir esta frase en una declaración de condenación eterna ni en un rechazo de la dignidad de los afectados. El relato trata el ejercicio sacerdotal bajo la Ley y una cuestión que todavía requiere resolución autorizada.

---

65 El gobernador les dijo que no comieran de las cosas santísimas hasta que se presentara el sacerdote con el Urim y el Tumim.

Una restricción que espera resolución autorizada

Las casas cuya genealogía sacerdotal no pudo acreditarse no deben participar de los alimentos reservados hasta que haya una consulta autorizada mediante el Urim y el Tumim.

Explicación del versículo

«El gobernador» traduce el título הַתִּרְשָׁתָא, *hattirshatá*. La frase pertenece al registro antiguo que Nehemías está citando y no nombra aquí personalmente a ese gobernante. Su decisión concierne al reconocimiento sacerdotal tratado en los dos versículos anteriores.

Las «cosas santísimas» incluyen porciones de ofrendas que la Ley reservaba a los sacerdotes. Levítico dispone quiénes podían comerlas y en qué lugar (Levítico 6:14–18; 7:5–6). No se prohíbe toda comida a estas personas; se limita su participación en lo que requería una condición sacerdotal acreditada.

El Urim y el Tumim estaban relacionados con la consulta del juicio de Dios. Éxodo los sitúa en el pectoral de Aarón, y Números describe a Eleazar consultando mediante el Urim por Josué (Éxodo 28:29–30; Números 27:21). Estos pasajes establecen su función, pero no explican de manera completa su forma material ni el procedimiento de cada consulta.

«Hasta que» expresa una espera. El registro no cuenta que esa consulta llegara a realizarse ni cómo se resolvió después cada caso. Tampoco debe leerse la frase como una predicción explícita de que un sacerdote concreto aparecerá en una fecha determinada. Se reclama una decisión autorizada antes de conceder el acceso discutido.

Relación con Jesucristo

La regulación pertenece al sacerdocio bajo la Ley. La confianza cristiana para acercarse al Padre descansa en Jesús, el Hijo de Dios, nuestro gran sumo sacerdote (Hebreos 4:14–16). Por él recibimos misericordia y ayuda; este acceso no exige demostrar una ascendencia sacerdotal propia ni convierte el Urim y el Tumim en un método que el creyente deba reproducir.

---

66 Toda la asamblea en conjunto era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

La asamblea y la dificultad de conciliar las sumas

El documento da un total de cuarenta y dos mil trescientos sesenta para la asamblea. Esa cifra coincide con Esdras, aunque las cantidades parciales de las listas no suman lo mismo.

Explicación del versículo

La expresión hebrea כָּל־הַקָּהָל כְּאֶחָד, *kol-haqqahál keejád*, presenta a «toda la asamblea en conjunto». El registro pasa de casas y categorías a una cifra de la comunidad. No se limita al grupo sacerdotal ni a los servidores de los versículos inmediatamente anteriores.

Esdras 2:64 conserva el mismo total, cuarenta y dos mil trescientos sesenta. Esa coincidencia es importante porque los documentos presentan diferencias en varios nombres y recuentos parciales. Un total común no significa que todas las entradas individuales sean idénticas.

La suma de las cantidades parciales dadas en Nehemías alcanza treinta y un mil ochenta y nueve, por debajo del total declarado. La diferencia no debe ocultarse ni resolverse inventando una lista de personas que el pasaje no ofrece. Se han propuesto diferencias de alcance del cómputo o dificultades en la transmisión de las cifras, pero el documento no detalla una conciliación completa.

La frase siguiente deja expresamente fuera de este recuento a los siervos y siervas y añade la referencia a los cantores y cantoras (Nehemías 7:67). Por eso tampoco corresponde sumar o restar esas categorías sin atender a la manera en que el texto las presenta.

El propósito narrativo es conservar la memoria de una comunidad que volvió del destierro, no ofrecer un sistema estadístico moderno con todas sus definiciones. Reconocer la dificultad aritmética permite estudiar con honestidad el registro sin modificar sus datos ni confundir una explicación posible con información expresamente conservada.

---

67 sin contar a sus siervos y a sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían además doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

Siervos, siervas y músicos dentro de la comitiva

El registro distingue a siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas y menciona además doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

Explicación del versículo

«Sin contar» delimita el total de la asamblea del versículo anterior. Los siervos y las siervas son personas que acompañan a los retornados y quedan registrados por separado según su condición social. La mención de ambos sexos permite reconocer que la comitiva incluye mujeres además de los hombres nombrados en muchas entradas.

La denominación pertenece a una sociedad en la que existía servidumbre y esclavitud. No debe vaciarse de ese peso histórico imaginando que todos tenían el mismo rango o una relación laboral moderna. Al mismo tiempo, el registro no describe aquí las condiciones individuales de cada persona ni cómo llegó a esa situación.

Los cantores y cantoras aparecen con una cifra distinta de la casa de Asaf del versículo 44. Es habitual entender esta entrada en relación con músicos al servicio de los retornados en ocasiones sociales, diferenciados del grupo del culto. El texto no da los nombres ni el repertorio de cada uno, y no permite identificar ambos recuentos como una sola nómina.

Esdras 2:65 conserva el mismo número de siervos y siervas, pero doscientos cantores y cantoras en lugar de doscientos cuarenta y cinco. La diferencia se mantiene sin una explicación individual en el relato.

Aplicación editorial

La distinción de categorías sociales en este documento no determina el valor de una persona ante el Salvador. Pablo enseña que quienes creen en Cristo Jesús son hijos de Dios y que, en él, la condición de esclavo o libre no establece un acceso diferente a la promesa (Gálatas 3:26–29). Su gracia te llama a reconocer al hermano y a la hermana más allá de su posición social, sin convertir el registro de una institución antigua en justificación para dominar a otros.

68 [Sus caballos eran setecientos treinta y seis, y sus mulas, doscientas cuarenta y cinco.]

Los caballos y las mulas entre corchetes

La NTBT conserva setecientos treinta y seis caballos y doscientas cuarenta y cinco mulas, señalando entre corchetes una diferencia importante en la transmisión del pasaje.

Explicación del versículo

La entrada pertenece al inventario de animales que acompaña al recuento de la comitiva. Los caballos y las mulas eran recursos para desplazamiento y transporte; el versículo no cuenta un ejército que salga a combatir ni distribuye los animales entre las casas.

Las cantidades coinciden con Esdras 2:66. El paralelo ayuda a comprender la continuidad del inventario: personas, animales y, después, aportaciones para la obra. No se puede deducir cuántos viajeros montaron, cuántos caminaron o qué carga llevaba cada animal a partir de estas cifras.

Por qué aparece entre corchetes

La línea sobre caballos y mulas no figura en la forma masorética de Nehemías conservada en este punto. Se encuentra en otras formas de transmisión del pasaje y coincide con la relación de Esdras. La NTBT la mantiene como lectura adicional y la distingue mediante corchetes. Los corchetes señalan el carácter adicional de la línea, sin cambiar la función de los animales dentro del inventario.

La diferencia explica también la numeración: donde esta línea no se incluye como versículo separado, los camellos y burros llevan el número 68, y el capítulo termina en 72. La NTBT conserva aquí la línea como 68 y continúa hasta 73. Al cotejar versiones, esa diferencia de número no significa que cada una de las líneas posteriores falte.

El inventario hace visible la dimensión material del retorno. La comunidad se desplaza con recursos que permitirán transportar personas y bienes y comenzar nuevamente la vida en sus ciudades. El registro conserva cantidades concretas sin convertirlas en símbolos de mérito o de poder espiritual.

---

69 Sus camellos eran cuatrocientos treinta y cinco, y sus burros, seis mil setecientos veinte.

Los camellos y los burros acompañan a la comunidad retornada

El inventario registra cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte burros. El regreso incluye medios materiales para trasladarse y transportar bienes.

Explicación del versículo

Las dos cifras se aplican a especies distintas. El documento no las convierte en personas ni las incorpora al número de la asamblea. Después de reconocer a los grupos humanos, conserva recursos de la comitiva que serían importantes para el viaje y para la vida posterior.

Las cantidades coinciden con Esdras 2:67. El paralelo permite reconocer la continuidad del inventario de animales. En las formas de Nehemías que no incluyen como versículo separado la línea de caballos y mulas, esta entrada lleva el número 68; la NTBT la conserva como 69.

Los burros son mucho más numerosos que los camellos en este recuento. El dato describe los recursos registrados, pero no permite distribuir una montura o una carga específica a cada familia. Tampoco informa de la propiedad individual, de la capacidad total de carga ni de cuánto tiempo duró el recorrido de cada grupo.

La lista evita presentar el retorno como un desplazamiento puramente simbólico. Personas, hogares y bienes deben trasladarse y comenzar nuevamente una vida concreta. Los animales pertenecen a esa dimensión material de una restauración que también incluye ciudades, trabajo y servicio del templo.

La narración pasa después a las aportaciones para la obra. El cambio mantiene la atención sobre los recursos disponibles y su destino comunitario: no se trata solo de llegar, sino de sostener lo que debe recuperarse en la tierra (Nehemías 7:70–72).

Aportaciones para la obra

---

70 Algunos jefes de familia dieron para la obra. El gobernador entregó al tesoro mil monedas de oro,
cincuenta tazones y quinientas treinta túnicas sacerdotales.

La aportación del gobernador y una cifra difícil

El registro pasa del inventario a los donativos. El gobernador entrega oro, recipientes y túnicas para el servicio, dentro de una frase cuyo final admite distintas interpretaciones.

Explicación del versículo

«Algunos jefes de familia dieron para la obra» introduce las aportaciones de esta sección. Después se distingue lo entregado por el gobernador. El documento no fija una contribución idéntica para cada casa ni afirma que quienes no aparecen nombrados carecieran de interés por el pueblo.

Las mil monedas de oro forman parte del tesoro destinado a la obra. El término hebreo דַּרְכְּמוֹנִים, *darkemoním*, designa las monedas de oro que suelen llamarse dáricos. La NTBT mantiene una expresión comprensible sin convertir su valor en dinero actual ni atribuir a cada pieza un peso exacto.

Los cincuenta tazones son recipientes vinculados con el servicio del culto. Su mención junto con las túnicas muestra que las aportaciones incluyen objetos útiles, además de metales. El título «gobernador» no identifica personalmente al donante en esta línea del registro antiguo.

Las quinientas treinta túnicas

El hebreo dispone כָּתְנוֹת כֹּהֲנִים שְׁלֹשִׁים וַחֲמֵשׁ מֵאוֹת, *kotnót kohaním sheloshím va-jamésh meót*, «túnicas sacerdotales, treinta y quinientas». La NTBT reúne los números en quinientas treinta túnicas. La construcción ha llevado a otras interpretaciones, entre ellas treinta túnicas y quinientas minas de plata, suponiendo en la segunda cantidad una unidad no expresada. Esa propuesta no es lo que dice la NTBT.

El paralelo de Esdras 2:68–69 resume las aportaciones de otro modo, sin distribuirlas exactamente como Nehemías. La comparación permite reconocer la dificultad y distinguir la cifra que se lee aquí de las reconstrucciones propuestas.

---

71 Algunos de los jefes de familia dieron al tesoro de la obra veinte mil monedas de oro y unos mil
trescientos kilos de plata.

Oro y plata aportados por los jefes de familia

Los responsables de casas contribuyen al tesoro de la obra con veinte mil monedas de oro y una cantidad de plata expresada aproximadamente en kilos.

Explicación del versículo

La entrada distingue esta aportación de la del gobernador y de la que después se atribuye al resto del pueblo. La repetición de «algunos» no informa cuánto entregó cada jefe ni permite suponer que todos tenían recursos iguales. El registro conserva una contribución conjunta.

El oro se cuenta en monedas. La plata, en cambio, aparece en hebreo como dos mil doscientas מָנִים, *maním*, «minas», una unidad de peso. No se trata de dos mil doscientas monedas de plata ni de lugares de extracción del metal.

La NTBT expresa esa cantidad como «unos mil trescientos kilos de plata». «Unos» es parte importante del sentido: una equivalencia antigua no debe leerse como si fuera una medición moderna exacta al kilogramo. No se fija aquí un tipo de cambio ni un valor de mercado actual.

El destino es el «tesoro de la obra». La aportación no se presenta como un pago privado al gobernador, sino como recursos destinados a la tarea común. El documento no detalla en esta línea cada gasto posterior ni el uso individual de cada moneda.

Esdras 2:69 ofrece un resumen con cantidades distintas para el conjunto de las contribuciones. Nehemías las distribuye entre gobernador, jefes y resto del pueblo. No deben combinarse como si ambos textos fueran una sola cuenta con partidas idénticas. La coincidencia de propósito permite relacionarlos, mientras sus cifras y su presentación se conservan con cuidado.

---

72 El resto del pueblo dio veinte mil monedas de oro, unos mil doscientos kilos de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

El resto del pueblo también participa de la aportación

La contribución no queda limitada al gobernador y a los jefes. El documento atribuye al resto del pueblo oro, plata y túnicas sacerdotales.

Explicación del versículo

Las veinte mil monedas de oro coinciden en número con la aportación de los jefes del versículo anterior, pero pertenecen a otra entrada. La igualdad de la cifra no significa que cada persona del pueblo haya entregado lo mismo que cada jefe. Son cantidades conjuntas, sin reparto individual.

La plata aparece en el hebreo como dos mil מָנִים, *manim*, minas de peso. La NTBT la expresa mediante «unos mil doscientos kilos». Es una aproximación de una unidad antigua, no una equivalencia monetaria actual.

Las sesenta y siete túnicas sacerdotales añaden objetos de servicio a las aportaciones de metal. El registro relaciona así la participación del pueblo con necesidades concretas del culto. No describe únicamente una suma acumulada sin destino.

«El resto del pueblo» amplía el alcance de la cooperación, aunque no identifique a cada donante ni enumere sus recursos personales. El texto no establece aquí una tarifa universal ni una proporción que todas las personas deban reproducir. Su énfasis está en que distintos sectores contribuyen a la tarea común.

Aplicación editorial

En Cristo, la generosidad responde a la gracia de Dios. Pablo enseña a dar conforme a una decisión del corazón, con alegría y sin obligación, confiando en que Dios sostiene la práctica del bien (2 Corintios 9:6–8). Tu aportación no compra su favor ni garantiza enriquecimiento material. Puede convertirse en una respuesta agradecida y concreta al Señor que te ha dado vida, atendiendo con responsabilidad a las necesidades de otros.

---

73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los servidores del templo y todo Israel se establecieron en sus ciudades. Cuando llegó el séptimo mes, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

El asentamiento prepara la reunión para escuchar la Ley

El registro concluye con los grupos establecidos en sus ciudades. La llegada del séptimo mes enlaza esa vida recuperada con la asamblea del capítulo siguiente.

Explicación del versículo

La enumeración reúne sacerdotes, levitas, porteros, cantores, servidores del templo y pueblo. Después de distinguir casas y funciones, el texto los contempla dentro de una comunidad asentada. «Todo Israel» expresa aquí al pueblo representado en ese conjunto; no afirma que cada israelita disperso en cualquier lugar hubiera regresado personalmente.

«En sus ciudades» retoma el movimiento anunciado al comienzo del documento: los desterrados volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad (Nehemías 7:6). Ese marco permite comprender por qué la restauración de Jerusalén convive con numerosos asentamientos fuera de ella y por qué después será necesario atender al poblamiento de la capital.

El paralelo de Esdras 2:70; 3:1 cierra también con el asentamiento y enlaza el séptimo mes con una reunión del pueblo. En Nehemías, la segunda parte de este versículo prepara la lectura de la Ley en la plaza de la puerta de las Aguas. No debe aislarse como si el cambio de capítulo cortara por completo su sentido.

La referencia al séptimo mes abre una nueva escena. El pueblo pedirá a Esdras el libro de la Ley y escuchará con atención el primer día de ese mes (Nehemías 8:1–3). El texto no exige convertir esa frase de transición en la afirmación de que todos los hechos de Nehemías 8 ocurrieron en el mismo año del primer retorno citado en la lista.

El recorrido del relato va de la muralla y los registros a la escucha de Dios. La recuperación de ciudades, hogares y servicios alcanza su propósito cuando el pueblo atiende a la palabra del Señor y aprende a vivir conforme a ella. La seguridad material no reemplaza esa relación ni vuelve innecesaria la obediencia.

Capítulo 8

El pueblo escucha y comprende la Ley

---

1 Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las
Aguas. Pidieron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, que el SEÑOR había
mandado a Israel.

El pueblo pide escuchar la Ley

Después de reparar la muralla y reconocer a la comunidad, el relato se centra en lo que dará orientación a su vida: la palabra que Dios había mandado a Israel por medio de Moisés.

Explicación del versículo

La reunión continúa la referencia al séptimo mes con la que termina el capítulo anterior. La plaza delante de la puerta de las Aguas ofrece un espacio para la asamblea; el texto no limita la escucha a los sacerdotes dentro del santuario. La comunidad que ha vuelto a establecerse en sus ciudades se reúne ahora con un propósito compartido.

«Como un solo hombre» expresa unidad de disposición, no ausencia de mujeres. El versículo siguiente las nombrará expresamente. La misma imagen había descrito la reunión del pueblo en tiempos de Zorobabel (Esdras 3:1). En ambos casos, la unidad se orienta a responder a Dios, no a engrandecer a un dirigente.

La iniciativa de pedir el libro viene del pueblo. Esdras es llamado «escriba» porque su tarea se relaciona con conocer, enseñar y transmitir la Ley. La petición no busca que improvise una norma según el ánimo de la asamblea. Debe traer el libro de la ley de Moisés, que el relato identifica como mandato de Jehová a Israel.

El hebreo תּוֹרַת מֹשֶׁה, *torát Moshé*, designa la «ley» o «instrucción de Moisés». La autoridad última no se atribuye al prestigio de Esdras: la frase remite a Dios, que la mandó a su pueblo. La restauración necesita escuchar esa instrucción además de disponer de murallas, casas y registros.

Deuteronomio había previsto la lectura pública ante hombres, mujeres y niños para que aprendieran a temer a Jehová y obedecerle (Deuteronomio 31:9–13). Esa relación explica el valor comunitario de la escena, aunque este versículo no determine qué porción exacta de la Ley se leerá.

Aplicación editorial

La Escritura te conduce a la salvación mediante la fe en Jesucristo y te instruye para vivir en justicia (2 Timoteo 3:14–17). Acercarte a ella implica recibir lo que Dios dice y dejarte corregir, además de buscar consuelo. Cristo, nuestro Señor y Salvador, abre el entendimiento de sus discípulos para reconocer el cumplimiento de la Escritura en su muerte, resurrección y anuncio del perdón (Lucas 24:44–49).

---

[2] El sacerdote Esdras llevó la ley delante de la asamblea, de hombres, mujeres y todos los que podían entender lo que oían, el primer día del séptimo mes.

Una asamblea que incluye a quienes pueden entender

Esdras lleva la Ley ante hombres, mujeres y todos los capaces de comprender la lectura. La fecha pertenece a un día de convocación santa.

Explicación del versículo

Esdras aparece ahora como «el sacerdote», además de escriba. Ambos títulos se refieren a la misma persona y ayudan a comprender su responsabilidad ante la asamblea. No está presentando una enseñanza privada reservada a su propio círculo: lleva la Ley delante del pueblo reunido.

La enumeración nombra expresamente a hombres y mujeres y añade a todos los que podían entender lo que oían. La expresión hebrea כֹּל מֵבִין לִשְׁמֹעַ, *kol mevín lishmóa*, señala la capacidad de comprender al escuchar. Puede incluir a niños con suficiente entendimiento, pero no establece una edad numérica ni un examen de acceso al conocimiento de Dios.

La inclusión se relaciona con el propósito de la lectura pública previsto en Deuteronomio: que hombres, mujeres, niños y extranjeros residentes escuchen, aprendan y obedezcan (Deuteronomio 31:11–13). Nehemías destaca aquí a los oyentes capaces de seguir la lectura, sin convertir la instrucción en privilegio exclusivo de especialistas.

El primer día del séptimo mes era señalado en la Ley como día de descanso solemne y santa convocación, con conmemoración mediante toques de trompeta (Levítico 23:23–25). Ese marco ayuda a entender por qué los dirigentes dirán después que el día es santo. Todavía no ha comenzado la fiesta de las Enramadas, fijada para el día quince de ese mes.

La NTBT conserva la fecha según el calendario del relato. Su equivalencia con un día exacto de nuestro calendario requiere decisiones cronológicas adicionales; la frase hebrea no ofrece esa conversión.

Aplicación editorial

La enseñanza bíblica debe buscar que las personas comprendan. Pablo recuerda que Timoteo conocía desde niño las Escrituras y que estas hacen sabio para la salvación por la fe en Cristo (2 Timoteo 3:14–15). Puedes atender a la capacidad de quien aprende sin privarlo de la palabra del Señor: explicar con paciencia forma parte del cuidado, y la madurez no se mide solo por la edad.

---

[3] Leyó en él frente a la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y los que podían entender. Los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

La atención del pueblo se dirige al libro

La lectura ocupa la mañana y reúne a oyentes atentos. La duración muestra la importancia del encuentro, mientras los versículos siguientes explicarán cómo se ayuda al pueblo a comprender.

Explicación del versículo

Esdras lee frente a la plaza de la puerta de las Aguas, el mismo lugar donde el pueblo había pedido el libro. La repetición mantiene el carácter público de la escena. Hombres, mujeres y personas capaces de entender son nuevamente mencionados como destinatarios de la lectura.

«Desde el alba hasta el mediodía» describe un período prolongado. No obliga a suponer que Esdras leyera sin ninguna pausa, ni afirma que en esa mañana se leyera íntegramente todo el contenido de la Ley. Los versículos 7–8 mostrarán la participación de quienes explican y hacen entender. La narración conserva el tiempo dedicado y el propósito de la actividad sin ofrecer un horario detallado de cada intervención.

«Los oídos de todo el pueblo estaban atentos» presenta la escucha mediante una imagen concreta. El hebreo orienta los oídos del pueblo hacia el libro de la Ley. No basta que el texto esté físicamente presente o que el lector sea conocido: la comunidad se dispone a recibir su contenido.

La atención tendrá consecuencias. Al escuchar la Ley, el pueblo llora; después, la instrucción de los dirigentes los conduce a una alegría compartida y, en los días siguientes, a celebrar conforme a lo aprendido. La escucha no queda reducida a admirar la capacidad de Esdras para hablar (Nehemías 8:9–12; 8:13–18).

Aplicación editorial

Dedicar tiempo a la Escritura puede ayudarte a escuchar con profundidad, pero la duración por sí sola no produce fidelidad. Cristo explica a sus discípulos lo que las Escrituras dicen acerca de él y les abre el entendimiento (Lucas 24:25–27; 24:44–47). Al leer, pide al Padre un corazón atento y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra. La meta es comprender al Señor y responderle, no medir tu aceptación ante Dios por el número de horas que logras permanecer leyendo.

---

4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera que habían hecho para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

Una plataforma preparada para servir a la lectura

Esdras se sitúa en un lugar elevado construido para la ocasión, acompañado por trece hombres. La disposición permite que la asamblea vea el libro y a quienes participan.

Explicación del versículo

El hebreo describe un מִגְדַּל עֵץ, *migdal ets*, literalmente una «torre de madera». En este contexto se trata de una plataforma elevada, como expresa la NTBT. Su función se aclara en el versículo siguiente: Esdras está por encima de la multitud y abre el libro a la vista de todos.

La estructura fue hecha «para la ocasión». La preparación material sirve a la comunicación de la Ley. El texto no da dimensiones, escalones ni un diseño litúrgico que toda asamblea futura deba copiar. Tampoco convierte la madera o la altura en símbolos de autoridad espiritual independiente.

Seis hombres están a la derecha y siete a la izquierda. Sus nombres hacen visible una participación compartida, aunque el relato no asigna aquí a cada uno un discurso o una función sacerdotal. La lista incluye nombres frecuentes en otros capítulos, pero sin filiación suficiente para identificarlos automáticamente con cada persona del mismo nombre.

El acompañamiento enmarca a Esdras sin desplazar el centro de la escena. El pueblo ha pedido la Ley, él la trae y la abre, y la atención se dirige al libro. El versículo no presenta a estos hombres como autores de una instrucción nueva que deba sustituir a la recibida por medio de Moisés (Nehemías 8:1–5).

La escena relaciona organización y servicio. Para una asamblea numerosa, la preparación del lugar facilita ver y escuchar. Sin embargo, comprender requerirá también la labor de los que explican, y responder implicará adorar y obedecer. La disposición exterior apoya el encuentro con la palabra de Dios, pero no puede reemplazarlo (Nehemías 8:6–8).

---

5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, porque estaba por encima de todo el pueblo.
Cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie.

El pueblo se pone de pie cuando se abre el libro

La apertura visible de la Ley recibe una respuesta de reverencia. La plataforma facilita que el pueblo reconozca lo que está ocurriendo.

Explicación del versículo

Esdras abre el libro «a la vista de todo el pueblo». El hebreo dice literalmente «a los ojos» de la asamblea, una manera de expresar que el acto se realiza públicamente. En su contexto antiguo, el libro se presenta como un rollo que se despliega, no como un volumen encuadernado de formato moderno.

La razón de que pueda verse es concreta: Esdras está elevado sobre la plataforma mencionada antes. «Por encima de todo el pueblo» describe su posición física. No declara que su naturaleza o su dignidad humana sean superiores, ni atribuye a la altura un poder religioso independiente.

Al abrirlo, el pueblo se pone de pie. El gesto expresa respeto por la palabra que ha pedido escuchar. La narración no dice que todos puedan leer a distancia las letras del rollo; lo visible es la apertura, mientras el contenido se recibirá mediante lectura y explicación.

El movimiento de la escena importa. El pueblo no se reúne para admirar un objeto sin atender a lo que dice. Después de ponerse de pie bendecirá a Jehová y recibirá ayuda para comprender. El respeto exterior debe acompañar una escucha real (Nehemías 8:6–8).

Aplicación editorial

Puedes expresar con tu cuerpo atención y reverencia al Señor, sin convertir una postura particular en el precio de su aceptación. Este relato describe cómo respondió aquella asamblea; no establece que toda lectura bíblica, en cualquier circunstancia, deba realizarse de pie. La Escritura te forma para la salvación por la fe en Cristo y para la vida de obediencia que procede de su gracia (2 Timoteo 3:14–17). Honrarla incluye recibir lo que enseña y permitir que corrija tu conducta.

---

6 Esdras bendijo al SEÑOR, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: «¡Amén! ¡Amén!», levantando las manos. Se inclinaron y se postraron ante el SEÑOR, rostro a tierra.

La bendición recibe una respuesta de toda la asamblea

Esdras alaba a Jehová y el pueblo participa mediante palabras y gestos de adoración. El centro del encuentro es el gran Dios cuya Ley se va a escuchar.

Explicación del versículo

«Bendijo al SEÑOR» significa que Esdras lo alabó y reconoció su grandeza. No supone que un ser humano pueda añadir poder o perfección a Dios. La bendición expresa la respuesta del adorador al Señor de quien ha recibido la vida y la palabra.

El pueblo contesta «¡Amén! ¡Amén!». La palabra hebrea אָמֵן, *amén*, afirma y hace propia la bendición pronunciada. La repetición intensifica el asentimiento. No se explican dos fórmulas diferentes, una para cada «amén», ni el texto atribuye eficacia automática al sonido de la palabra.

Las manos levantadas acompañan la respuesta. Después la asamblea se inclina y se postra con el rostro a tierra ante Jehová. La dirección de la adoración está expresada: no se postran ante Esdras ni ante los hombres que lo acompañan. La lectura de la Ley está enmarcada por el reconocimiento del Dios que la dio.

El Salmo 134 también relaciona levantar las manos con bendecir a Jehová (Salmo 134:1–3). La relación muestra un lenguaje corporal de oración y alabanza. No significa que el capítulo imponga una secuencia idéntica de gestos como requisito para que Dios escuche.

Aplicación editorial

La participación comunitaria puede incluir palabras compartidas y gestos de reverencia, pero necesita verdad en el corazón. Pablo une las manos levantadas en oración con la santidad y la ausencia de ira y discusión (1 Timoteo 2:8). Al acercarte al Padre por medio de Jesucristo, deja que la adoración alcance también tus relaciones. El Espíritu Santo glorifica al Hijo y guía en la verdad; la intensidad de un gesto no sustituye la obediencia a su palabra (Juan 16:12–15).

---

7 Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaía y los levitas hacían entender al pueblo la ley, mientras el pueblo permanecía en su lugar.

La explicación de la Ley es una tarea compartida

La asamblea recibe ayuda de colaboradores nombrados y de los levitas. El propósito de su servicio es que el pueblo comprenda lo que escucha.

Explicación del versículo

Se enumeran trece nombres antes de mencionar a los levitas. El hebreo conserva וְהַלְוִיִּם, *vehalleviyyím*, «y los levitas». Muchas traducciones entienden la expresión como identificación del grupo nombrado; otras mantienen la coordinación de la frase. En ambos casos, la función central permanece: hacer entender al pueblo la Ley.

La enseñanza no se concentra en una sola voz. Esdras trae y lee el libro, mientras otros ayudan a la comunidad a comprenderlo. El pasaje no detalla si los colaboradores se desplazaban entre grupos ni permite reconstruir un sistema de clases con tamaños y turnos precisos.

«El pueblo permanecía en su lugar» conserva el orden de la asamblea mientras se desarrolla la instrucción. El énfasis está en la atención y en la ayuda recibida, no en demostrar que cada persona habría comprendido sin explicación. El siguiente versículo desarrollará la relación entre lectura, claridad y sentido.

La participación de levitas en la enseñanza tiene antecedentes. Crónicas describe a los enviados de Josafat recorriendo las ciudades de Judá con el libro de la Ley para instruir al pueblo (2 Crónicas 17:7–9). La comparación sitúa esta tarea dentro de una responsabilidad reconocida, sin convertir ambos episodios en el mismo acontecimiento.

Jesúa, Bani, Serebías y Hodías aparecen también en la oración comunitaria de Nehemías 9 (Nehemías 9:4–5). Sabetai y Jozabad son nombrados entre los jefes levíticos con responsabilidades de servicio (Nehemías 11:16). Esas referencias permiten reconocer continuidad de nombres y funciones, sin atribuir una biografía completa a cada colaborador.

La enseñanza sirve al pueblo cuando comunica lo que Dios ha dado, en vez de reemplazarlo por el prestigio de quienes explican. Aquí la autoridad de la Ley y la ayuda para comprenderla permanecen juntas.

[8] Leían en el libro de la ley de Dios con claridad, explicaban el sentido y hacían entender la lectura.

Leer con claridad y dar a entender el sentido

El relato distingue la lectura del libro y la explicación que permite comprenderlo. El objetivo no es solo producir un sonido público, sino comunicar el significado de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«Leían» retoma la actividad de los colaboradores y levitas del versículo anterior. El plural presenta una labor compartida, mientras el contenido sigue siendo «el libro de la ley de Dios». La explicación no recibe libertad para sustituir el texto por una enseñanza ajena a él.

La NTBT expresa tres aspectos relacionados: leer con claridad, explicar el sentido y hacer entender la lectura. La comunidad necesita escuchar lo escrito y comprender qué afirma. La atención, la pronunciación y la explicación sirven a ese mismo propósito, aunque el pasaje no detalle cómo se distribuyeron cada intervención y cada pausa.

La expresión «con claridad»

El hebreo מְפֹרָשׁ, *meforásh*, puede expresar una lectura clara, distinta o explicada. Se ha entendido también como referencia a una traducción al arameo, lengua utilizada por parte de la población de la época. Sin embargo, el versículo no nombra ese idioma ni afirma que todos hubieran dejado de entender hebreo. La traducción es una interpretación posible de la actividad; no agota el sentido de la claridad y la explicación que el texto destaca.

La frase וְשׂוֹם שֶׂכֶל, *vesom sékhel*, se relaciona con dar entendimiento o sentido. La NTBT comunica esa función mediante «explicaban el sentido». No se presenta la comprensión como algo opuesto a la reverencia: es parte de la manera en que la asamblea recibe la Ley.

Aplicación editorial

Jesús explicó a sus discípulos las Escrituras y les abrió el entendimiento para reconocer su cumplimiento en él (Lucas 24:25–27; 24:44–47). Al estudiar o enseñar, busca el sentido del pasaje dentro de su contexto y su relación verdadera con Cristo. El Espíritu Santo guía en la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:12–15); esa guía no convierte una interpretación improvisada en palabra divina ni hace innecesario explicar con cuidado lo que está escrito.

[9] Nehemías, el gobernador, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a todo el pueblo: «Este día es santo para el SEÑOR, su Dios. No hagan duelo ni lloren». Pues todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley.

Un día santo no debe quedar reducido al duelo

La lectura ha provocado llanto. Nehemías, Esdras y los levitas orientan esa respuesta hacia el carácter festivo del día consagrado a Jehová.

Explicación del versículo

El relato reúne al gobernador, al sacerdote y escriba y a los levitas que instruyen. Sus funciones son distintas, pero coinciden en la exhortación dirigida al pueblo. La autoridad civil no reemplaza la enseñanza de la Ley, y quienes enseñan no ignoran la respuesta concreta de quienes escuchan.

«Este día es santo» remite al primer día del séptimo mes, presentado en el versículo 2. La Ley lo había señalado como día de descanso y santa convocación (Levítico 23:23–25). La santidad del día no equivale a que toda expresión de dolor sea mala; determina cómo debe responder la comunidad en esta ocasión.

El narrador explica la orden de no hacer duelo: el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la Ley. La palabra de Dios ha dejado de ser un documento distante y los afecta personalmente. El versículo no identifica el pasaje exacto que produjo las lágrimas ni enumera el pecado de cada oyente.

La exhortación tampoco cancela la necesidad de reconocer la culpa. En el capítulo siguiente, el mismo pueblo se reunirá para ayunar y confesar sus pecados (Nehemías 9:1–3). La secuencia distingue momentos de una respuesta ante Dios: escuchar puede confrontar, y también debe conducir a recibir con gratitud lo que el Señor manda celebrar.

El siguiente versículo concreta esa alegría mediante alimento y porciones compartidas. No se pide una sonrisa que ignore la necesidad del vecino ni una euforia sin relación con la verdad. La comunidad debe celebrar de una manera coherente con su pertenencia a Dios.

Aplicación editorial

La corrección de Dios puede producir tristeza, pero su fin no es encerrarte en una culpa sin esperanza. Pablo se alegra de una tristeza que conduce al arrepentimiento, en lugar de alegrarse simplemente por el dolor de sus hermanos (2 Corintios 7:8–10). En Jesucristo recibes el perdón por gracia y eres llamado a volver al Padre. La alegría de esa gracia no niega tu pecado; te permite confesarlo y caminar en una obediencia nueva.

---

10 Les dijo: «Vayan, coman manjares y beban bebidas dulces, y envíen porciones a quien no tenga nada preparado, porque este día es santo para nuestro Señor. No se entristezcan, porque el gozo del SEÑOR es su fortaleza».

Una alegría que fortalece y comparte

El día santo se celebra con una buena comida y con ayuda para quienes no tienen nada preparado. El gozo que se relaciona con Jehová sostiene a su pueblo.

Explicación del versículo

La frase comienza «Les dijo», sin nombrar de nuevo al hablante. Algunas versiones explicitan a Nehemías y otras a Esdras; la NTBT conserva la forma del relato. La instrucción continúa la respuesta común de los dirigentes del versículo anterior.

Los mandatos se encadenan: ir, comer, beber y enviar porciones. Los «manjares» y las «bebidas dulces» describen una celebración con alimentos apreciados, no un nuevo reglamento sobre un menú exacto. La santidad del día no se opone aquí al gozo de compartir una mesa.

Las porciones deben llegar a quien no tiene nada preparado. La celebración no queda reservada a quienes ya disponen de recursos y previsión. El texto identifica una necesidad que debe atenderse, sin exigir que primero se explique la causa de la carencia de cada hogar. La alegría comunitaria incluye procurar que otros participen.

El gozo como fortaleza

La expresión חֶדְוַת יְהוָה, *jedvát YHWH*, «el gozo de Jehová», relaciona la alegría con el Señor, no solo con el banquete. Puede expresarse como alegría en él o como gozo que procede de él. El término מָעֻזְּכֶם, *ma'uzzéjem*, «su fortaleza», incluye la imagen de protección o refugio. La comunidad puede recibir de Dios un sostén que el llanto por sí solo no proporciona.

El contexto no convierte un estado emocional intenso en una fuente independiente de autoridad. La alegría nace dentro de la escucha de la palabra, la santidad del día y el cuidado del necesitado.

Aplicación editorial

Jesús relaciona su gozo con permanecer en su amor y recibir sus palabras (Juan 15:9–11). Puedes descansar en la gracia del Salvador y compartir con quien tiene necesidad. Juan fundamenta el amor concreto en que Cristo entregó su vida por nosotros (1 Juan 3:16–18). La gratitud al Padre encuentra expresión en ese cuidado, además de en tus palabras de celebración.

---

11 Los levitas hacían callar a todo el pueblo, diciendo: «Guarden silencio, porque este día es santo. No se entristezcan».

Los levitas orientan la emoción de la asamblea

Quienes habían ayudado a entender la Ley también ayudan al pueblo a responder al carácter santo del día. La exhortación repite el llamado a dejar el duelo y recibir la celebración.

Explicación del versículo

Los levitas «hacían callar» al pueblo. El verbo describe su intervención para aquietar la asamblea, cuyo llanto se había hecho general. La instrucción no termina en exigir silencio: explica su motivo, «este día es santo», y su orientación, «no se entristezcan».

Esta acción prolonga su tarea de enseñanza. En los versículos 7–8 habían procurado que la comunidad entendiera lo leído; ahora atienden a la respuesta que la lectura ha provocado. Comunicar la Ley implica ayudar a comprender cómo debe vivirse, no solamente pronunciar palabras ante una multitud.

La santidad del día se menciona por tercera vez en esta secuencia. Los dirigentes no están declarando que el pueblo jamás deba lamentarse o confesar. La reunión penitencial del día veinticuatro, narrada después, mostrará esa respuesta en su momento (Nehemías 9:1–3). Aquí la convocación debe abrirse al gozo y al compartir mandados en el versículo anterior.

El silencio es, por tanto, una forma de disponer a la asamblea para escuchar y responder. No se presenta como prohibición de comprender o de recibir explicación. El mismo relato ha valorado repetidamente el entendimiento y atribuirá a él la alegría del versículo siguiente.

La repetición de la exhortación muestra una atención paciente a la comunidad. La primera orden de no llorar no vuelve instantánea toda respuesta humana. Nehemías, Esdras y los levitas sostienen el mismo mensaje, y el relato pasa después a mostrar cómo el pueblo lo lleva a la práctica (Nehemías 8:9–12).

La unidad de la escena está en recibir de Dios tanto la palabra que confronta como la invitación a alegrarse ante él. El día santo no exige negar lo escuchado, sino responder a su sentido completo.

---

12 Todo el pueblo se fue a comer, a beber, a enviar porciones y a celebrar con gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían dado a conocer.

La comprensión se convierte en alegría y ayuda concreta

El pueblo hace lo que ha oído: come, bebe, comparte porciones y celebra. El narrador da una razón explícita para su alegría: ha entendido las palabras comunicadas.

Explicación del versículo

La secuencia responde a los mandatos del versículo 10. No se limita a describir una comida privada de quienes tenían más recursos. «Enviar porciones» permanece dentro de la acción de toda la comunidad y da contenido al cuidado de quienes no tenían nada preparado.

La expresión «gran alegría» no aparece como sustituto de la enseñanza. El pueblo se alegra «porque habían entendido». La repetición del entendimiento enlaza la lectura clara, la labor de los levitas y la

respuesta de la asamblea. La celebración tiene un fundamento comunicado por la palabra y recibido con comprensión.

El relato no especifica cada alimento ni distribuye las porciones por cantidades. Su interés está en la correspondencia entre la instrucción y la conducta. La palabra escuchada produce una respuesta que alcanza la mesa y las relaciones con los demás.

La alegría tampoco representa el final de todo aprendizaje. Al día siguiente, los jefes de las familias, los sacerdotes y los levitas volverán a reunirse para comprender más profundamente la Ley (Nehemías 8:13–14). Entender lo recibido anima a seguir aprendiendo, no a considerar innecesaria la instrucción.

Aplicación editorial

En Cristo, recibir la palabra puede transformar tanto tu esperanza como la manera de atender a otros. Juan recuerda que el amor de Dios se ha mostrado en la entrega de Jesús y pregunta cómo puede permanecer ese amor en quien cierra el corazón ante la necesidad del hermano (1 Juan 3:16–18). La alegría del evangelio no se compra compartiendo bienes; nace de la gracia del Salvador y encuentra una expresión coherente en ese compartir. Puedes celebrar lo que el Padre te ha dado y hacer que tu gratitud se convierta en ayuda real.

La celebración de las Enramadas

---

13 El segundo día se reunieron los jefes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas con el escriba Esdras, para comprender las palabras de la ley.

Los responsables del pueblo vuelven a aprender

Al día siguiente de la gran asamblea, los jefes de familia, sacerdotes y levitas se reúnen con Esdras para profundizar en la comprensión de la Ley.

Explicación del versículo

«El segundo día» continúa la secuencia iniciada el primer día del séptimo mes. La celebración de la víspera no ha vuelto innecesario el estudio. Quienes tienen responsabilidades dentro de las familias y del culto necesitan seguir aprendiendo lo que Dios manda.

La reunión es más delimitada que la del primer día. El texto nombra a jefes de las familias, sacerdotes y levitas. No afirma que ahora la Ley deba ocultarse al resto del pueblo: su estudio llevará a una proclamación pública y a una práctica compartida en las ciudades y en Jerusalén.

La expresión hebrea לְהַשְׂכִּיל, *lehaskíl*, se relaciona con adquirir comprensión o discernimiento. La finalidad no es reunir información como un mérito personal, sino entender las palabras de la Ley. El hallazgo de la instrucción sobre las Enramadas mostrará después el fruto de esa atención.

Esdras recibe a personas que también enseñan y dirigen. Su función no elimina la necesidad de que ellas mismas aprendan. El retrato de Esdras en su libro une estudiar, cumplir y enseñar la Ley (Esdras 7:10). Esa relación ayuda a comprender una reunión en la que la responsabilidad exige disposición para escuchar.

La escena conecta con lo anterior: el pueblo se había alegrado porque entendió; ahora sus responsables buscan comprender más. La alegría y el estudio no compiten entre sí. La palabra recibida anima a continuar escuchando y conduce a decisiones concretas (Nehemías 8:12–15).

Aplicación editorial

Seguir a Jesucristo incluye mantenerte dispuesto a aprender, aun cuando tengas responsabilidades de enseñanza. Las Escrituras instruyen, corrigen y preparan para obrar bien, y hacen sabio para la salvación por la fe en él (2 Timoteo 3:14–17). Puedes servir con mayor fidelidad cuando recibes primero la palabra del Señor y permites que también examine tu propia vida.

14 Encontraron escrito en la ley que el SEÑOR había mandado por medio de Moisés que los hijos de Israel habitaran en enramadas durante la fiesta del séptimo mes,

La fiesta recuerda la liberación de Egipto

El estudio lleva a reconocer el mandato de habitar en enramadas durante la fiesta del séptimo mes. La comunidad retornada debe recordar la historia de la gracia de Dios.

Explicación del versículo

«Encontraron escrito» introduce una instrucción que ya pertenece a la Ley. El relato no dice que los dirigentes la inventaran en ese momento ni que cada persona hubiera ignorado siempre la existencia de la fiesta. Su atención se concentra en lo que ahora reconocen y llevan a la práctica.

El mandato procede de Jehová y fue dado por medio de Moisés. La autoridad no depende únicamente del entusiasmo de la reunión. Habitar en enramadas corresponde a una disposición concreta para Israel durante el séptimo mes.

El hebreo סֻכּוֹת, *sukkót*, designa las enramadas o refugios temporales que dan nombre a la fiesta. Levítico fija su comienzo el día quince del mes y explica el propósito: que las generaciones sepan que Dios hizo habitar así a los hijos de Israel cuando los sacó de Egipto (Levítico 23:33–43).

La orden reúne memoria y práctica. Las personas que viven nuevamente en sus ciudades dejan por un tiempo la comodidad habitual para recordar que el pueblo recibió vida y protección de Dios durante su salida. La celebración no compra aquella liberación: responde a una acción divina anterior.

Deuteronomio relaciona la fiesta con la cosecha y manda alegrarse junto con hijos, siervos, levitas, extranjeros, huérfanos y viudas (Deuteronomio 16:13–15). Ese marco ayuda a comprender la alegría y la participación comunitaria que Nehemías describirá.

Relación con la lectura cristiana

Esta instrucción pertenece a la vida de Israel bajo la Ley. Al leerla en Cristo, puedes aprender a recordar con gratitud la liberación recibida de Dios, sin convertir la construcción de una enramada en condición de salvación. Pablo afirma que lo escrito antes sirve para nuestra enseñanza y esperanza (Romanos 15:4). Nuestra esperanza descansa en el Señor y Salvador que nos recibe por gracia y nos enseña a responder a su bondad.

15 y que anunciaran y proclamaran en todas sus ciudades y en Jerusalén: «Salgan al monte y traigan ramas de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmeras y de árboles frondosos, para hacer enramadas conforme a lo escrito».

El mandato se comunica y se organiza su cumplimiento

La instrucción debe hacerse pública en Jerusalén y en las demás ciudades. La recolección de ramas convierte lo aprendido en una preparación concreta para la fiesta.

Explicación del versículo

«Anunciaran y proclamaran» destaca que la enseñanza no debe quedar encerrada en la reunión de los responsables. El pueblo necesita oír lo que debe hacer. La referencia a todas sus ciudades mantiene la amplitud de una comunidad cuyos habitantes no viven únicamente en la capital.

La orden de salir al monte busca ramas para construir las enramadas. El pasaje no identifica una montaña particular ni convierte la subida en un rito independiente. El propósito se expresa al final: hacer refugios para la celebración conforme a lo escrito.

La NTBT enumera olivo, olivo silvestre, mirto, palmeras y árboles frondosos. Para «olivo silvestre», el hebreo utiliza עֵץ שֶׁמֶן, *ets shémen*, literalmente «árbol de aceite». Su identificación botánica ha recibido propuestas diferentes; la NTBT conserva aquí la forma olivo silvestre. El sentido práctico de la enumeración es disponer de ramas y follaje, no ofrecer una clasificación botánica moderna.

Levítico manda tomar ramas y habitar en enramadas, aunque su enumeración de materiales no reproduce palabra por palabra la de Nehemías (Levítico 23:39–43). La proclamación organiza el cumplimiento de ese mandato en la situación del pueblo. No conviene presentar ambos pasajes como si conservaran una lista verbalmente idéntica.

La frase «conforme a lo escrito» cierra la preparación devolviendo la atención a la Ley. La comunidad no construye refugios por una ocurrencia sin relación con su historia. Actúa para recordar lo que Dios había hecho y responder a lo que había mandado.

El versículo siguiente mostrará que la instrucción llegó a la práctica: el pueblo sale, trae las ramas y construye en distintos espacios. La comprensión del texto se vuelve obediencia compartida, con trabajo y materiales reales.

---

16 El pueblo salió, trajo las ramas y se hizo enramadas, cada uno en su azotea y en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

La celebración alcanza las casas y los espacios comunes

El pueblo construye las enramadas en azoteas, patios y plazas. La respuesta no queda limitada a los dirigentes que habían estudiado la Ley.

Explicación del versículo

Los verbos siguen la instrucción anterior: salieron, trajeron e hicieron. La narración muestra la correspondencia entre lo anunciado y lo realizado. La obediencia exige una acción concreta, no solo asentir a la idea de que la fiesta es importante.

Las azoteas y los patios relacionan la celebración con los hogares. Los atrios de la casa de Dios y las plazas añaden espacios de reunión comunitaria. El texto ofrece varios lugares donde se levantan refugios, sin dar dimensiones, repartir a los habitantes por número ni establecer que todos dispongan de una vivienda idéntica.

La plaza de la puerta de las Aguas ya había sido el lugar de la lectura pública. Ahora vuelve a aparecer en la práctica que nace de lo escuchado. La puerta de Efraín amplía el cuadro de los espacios utilizados. Los nombres sitúan la escena en Jerusalén y no requieren una interpretación simbólica para cada acceso.

Habitar temporalmente en estas enramadas recuerda la salida de Egipto, según el propósito de la Ley (Levítico 23:41–43). Las casas recuperadas y los refugios de la fiesta no se contradicen: el pueblo asentado aparta un tiempo para reconocer que su vida depende del cuidado de Dios.

La dimensión colectiva también corresponde a Deuteronomio, que manda compartir la alegría con integrantes del hogar y con personas vulnerables de la comunidad (Deuteronomio 16:13–15). Nehemías describe una respuesta extendida por espacios domésticos y públicos, no una celebración reservada a quienes ocupan puestos de autoridad.

La secuencia deja claro el fruto del aprendizaje: la palabra comunicada sale de la reunión de estudio y alcanza la manera en que el pueblo utiliza su tiempo, sus recursos y sus lugares de vida. La gran alegría que sigue está unida a esa respuesta comunitaria ante el Señor.

---

17 Toda la asamblea de los que habían regresado del cautiverio hizo enramadas y habitó en ellas. Desde los días de Jesúa, hijo de Nun, hasta aquel día, los hijos de Israel no habían hecho así. Hubo una alegría muy grande.

Una celebración comunitaria extraordinaria

La asamblea habita en las enramadas y experimenta una alegría muy grande. El relato destaca una manera de celebrar que compara con los días de Josué, hijo de Nun.

Explicación del versículo

«Toda la asamblea de los que habían regresado del cautiverio» identifica a la comunidad restaurada. La memoria de la salida de Egipto se vive ahora por un pueblo que también conoce destierro y regreso. La fiesta lo sitúa dentro de una historia de dependencia del mismo Dios que preservó a sus antepasados.

No solo construyen refugios: habitan en ellos. La instrucción deja de ser un dato leído y afecta temporalmente su manera de vivir. La alegría se presenta junto a esa respuesta, no como una emoción desligada de lo que el Señor ha mandado.

Jesúa, hijo de Nun

El hebreo tiene יֵשׁוּעַ בִּן־נוּן, *Yeshúa bin-Nun*, «Jesúa, hijo de Nun». Se refiere a Josué, el sucesor de Moisés que condujo al pueblo a la tierra (Josué 1:1–6). La filiación evita confundirlo con Jesúa, hijo de Josadac, de los relatos del retorno. La NTBT conserva aquí la forma Jesúa.

«No habían hecho así» no debe aislarse como si negara toda celebración anterior de las Enramadas. Crónicas menciona la fiesta en tiempos de Salomón y Esdras afirma que los primeros retornados la celebraron (2 Crónicas 8:12–13; Esdras 3:3–5). El énfasis recae en este «así»: puede destacar la participación extendida o la plenitud de la observancia que se está narrando, sin que el versículo determine un único rasgo comparativo.

La frase final vuelve a la alegría. El pueblo reconoce la palabra de Dios, la pone en práctica y celebra su cuidado. El relato no necesita borrar las fiestas anteriores para afirmar la importancia de esta renovación. Presenta una respuesta comunitaria excepcional dentro de la continuidad de Israel.

---

18 Esdras leía día tras día en el libro de la ley de Dios, desde el primer día hasta el último. Celebraron la fiesta durante siete días, y el octavo día hubo una asamblea solemne conforme a la ordenanza.

La lectura diaria acompaña toda la fiesta

La escucha de la Ley no queda limitada a la primera asamblea. La fiesta transcurre con lectura diaria y termina con una convocación solemne conforme a la ordenanza.

Explicación del versículo

Esdras lee «día tras día», desde el primero hasta el último. El relato relaciona la alegría de la fiesta con una atención sostenida a la palabra. La celebración no sustituye el aprendizaje ni lo convierte en una preparación que deba abandonarse una vez comenzada la fiesta.

La duración distingue siete días de fiesta y una asamblea solemne en el octavo. Levítico había establecido ambas disposiciones, y Números confirma la convocación del octavo día (Levítico 23:33–36; Números 29:35). El octavo no elimina los siete anteriores: añade el cierre señalado.

El hebreo עֲצֶרֶת, *atséret*, designa esa asamblea solemne. La NTBT la distingue de los días en que el pueblo habita en las enramadas. No se ofrece aquí un programa completo de cada jornada ni una relación de todos los pasajes leídos.

Deuteronomio también había relacionado la fiesta de las Enramadas con la lectura pública de la Ley en el año de la remisión (Deuteronomio 31:9–13). Ese antecedente ilumina la unión entre fiesta y enseñanza; no demuestra por sí solo qué año de ese ciclo se está celebrando en Nehemías.

Relación con Jesucristo

Juan sitúa la enseñanza de Jesús en una fiesta de los Tabernáculos y recoge su invitación a que el sediento venga a él y beba (Juan 7:2; 7:14–18; 7:37–39). El evangelio explica esa agua viva en relación con el Espíritu que recibirían los creyentes. La conexión está en la fiesta y en la palabra de Cristo, no en atribuir un significado oculto a cada rama. Nuestro Señor y Salvador llama a recibir de él la vida que ninguna observancia puede producir por sí misma.

Capítulo 9

El pueblo confiesa sus pecados ante Dios

---

[1] El día veinticuatro de ese mismo mes, los hijos de Israel se reunieron en ayuno, vestidos de tela de saco y con tierra sobre sí.

Después de la fiesta, el pueblo se humilla

La alegría de las Enramadas da paso a una reunión de ayuno y confesión. La restauración incluye reconocer la culpa ante Dios, además de celebrar su bondad.

Explicación del versículo

La fecha es el día veinticuatro del mismo mes séptimo. La fiesta había comenzado el día quince y concluido con la asamblea del octavo día. El ayuno pertenece, por tanto, a otra reunión; no contradice la instrucción de no hacer duelo durante la convocación festiva anterior (Nehemías 8:9–12; 8:18).

Ayunar expresa aquí una disposición de humillación. La tela de saco y la tierra sobre las personas hacen visible el lamento. El narrador no describe estos gestos como medios capaces de comprar el perdón, sino como parte de la respuesta de un pueblo que se presenta ante su Dios.

El versículo siguiente explicará el contenido de la reunión: confiesan sus pecados y las iniquidades de sus padres. La ceremonia exterior está orientada a reconocer la verdad de su historia y de su conducta. Sin esa confesión, los gestos podrían quedar separados de la respuesta que el relato destaca.

La escena es comunitaria. No se nombra a Esdras como único protagonista de la confesión; los versículos 4–5 identificarán a los levitas que conducen el clamor y la alabanza. La oración reunirá la bondad de Dios y la repetida infidelidad de Israel, hasta exponer la angustia presente.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo te permite acercarte al Padre con verdad, sin tener que ocultar el pecado ni presentarle una apariencia de suficiencia. Santiago llama a humillarse y a limpiar la conducta y el corazón (Santiago 4:7–10). La tristeza por el mal puede ser apropiada, pero no produce por sí sola reconciliación. Tu esperanza está en la misericordia del Señor y Salvador, recibida mediante la fe, y en una respuesta de arrepentimiento que alcance tu vida.

---

[2] Los descendientes de Israel se separaron de todos los extranjeros. Se pusieron de pie y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

La comunidad reconoce su propia culpa

Los israelitas se distinguen para la reunión y confiesan tanto sus pecados como la infidelidad de sus antepasados. La separación no se convierte en una declaración de inocencia propia.

Explicación del versículo

«Los descendientes de Israel» traduce una expresión de pertenencia al pueblo. El versículo sitúa la confesión dentro de su identidad de pacto y de su historia. No describe una reunión genérica de todos los habitantes de la región.

La separación de los extranjeros delimita aquí a quienes participan de esta confesión comunitaria. El texto no dice en esta frase que hayan expulsado a toda persona extranjera de la tierra ni que se haya realizado un divorcio en cada familia. No deben añadirse acciones que el versículo no narra.

El propósito inmediato se reconoce en lo que hacen: se ponen de pie y confiesan. En lugar de culpar solamente a los de fuera, reconocen sus propias faltas y las iniquidades de sus padres. La oración posterior incluirá al pueblo actual mediante «nosotros hemos obrado perversamente» (Nehemías 9:33). La memoria de la culpa heredada como historia no sirve para eludir la responsabilidad presente.

La delimitación debe leerse junto con otros pasajes del mismo conjunto bíblico. Esdras menciona a quienes se apartaron de la impureza de las naciones para buscar a Jehová, y Nehemías 10 incluye a quienes se separaron para seguir la Ley de Dios (Esdras 6:21; Nehemías 10:28–29). La fidelidad al Señor es decisiva; no se establece que la procedencia de una persona la haga incapaz de buscarlo.

Aplicación editorial

En Cristo, judíos y gentiles reciben acceso al Padre por el mismo Espíritu y son reunidos en una sola familia (Efesios 2:11–22). Este episodio no autoriza desprecio por otros pueblos. Puedes reconocer la historia de tu comunidad y confesar su mal sin usar esa identidad para considerarte superior. La misericordia del Salvador alcanza a quienes vienen a él, y su gracia destruye la jactancia.

---

[3] Estuvieron de pie en su lugar y leyeron en el libro de la ley del SEÑOR, su Dios, durante tres horas. Durante otras tres horas confesaron sus pecados y se postraron ante el SEÑOR, su Dios.

La confesión responde a la palabra escuchada

La reunión dedica tiempo a leer la Ley y a confesar y adorar. La palabra de Dios da contenido a la manera en que el pueblo se presenta ante él.

Explicación del versículo

La asamblea permanece en su lugar y recibe la lectura del libro de la ley de Jehová, su Dios. El orden es significativo: el pueblo no se guía únicamente por la intensidad del lamento. Escucha la instrucción que permite reconocer tanto la bondad del Señor como la realidad de su desobediencia.

El hebreo utiliza רְבִיעִית הַיּוֹם, *reviít hayyóm*, «una cuarta parte del día». La NTBT lo expresa como tres horas, aproximación correspondiente a una cuarta parte de la jornada diurna. Después se dedica otro período semejante a confesar y postrarse. La frase comunica una atención prolongada, no un horario moderno medido al minuto.

La confesión y la adoración aparecen unidas. Reconocer el pecado no exige dejar de alabar a Dios; la extensa oración que sigue comenzará con su eternidad y su obra creadora. El pueblo distingue entre su culpa y la fidelidad del Señor, que sigue siendo digno de bendición.

La lectura repetida prolonga el movimiento del capítulo anterior. Allí la comprensión condujo a alegría y obediencia festiva; aquí también conduce a un examen de la historia y a una respuesta de humillación. La palabra no se reduce a producir una sola emoción ni pierde su autoridad cuando confronta.

Aplicación editorial

Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia como alguien que vuelve justificado, en contraste con quien se considera justo y desprecia a otros (Lucas 18:9–14). Puedes confesar con sinceridad porque tu esperanza descansa en el Salvador. No necesitas reproducir una duración exacta para ser

escuchado ni convertir la cantidad de palabras en un mérito. Deja que la Escritura dé verdad a tu oración y que la gracia de Cristo te conduzca a reconocer el mal y apartarte de él.

---

4 Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani se pusieron de pie en la escalinata
de los levitas y clamaron a gran voz al SEÑOR, su Dios.

Los levitas dan voz al clamor del pueblo

Ocho entradas de nombres presentan a quienes se sitúan en la escalinata levítica y claman a Jehová. La reunión penitencial tiene una dirección comunitaria reconocible.

Explicación del versículo

La escalinata o lugar elevado permite situar a los levitas ante la asamblea. El texto no ofrece un plano ni afirma que sea exactamente la plataforma de madera construida para Esdras. Su interés está en la posición y la voz de quienes conducen el clamor.

Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani forman la lista transmitida. Bani aparece dos veces, mientras Buni tiene una forma distinta. La ausencia de filiaciones no permite resolver todas las identidades ni autoriza a suprimir por cuenta propia una entrada como si fuera una repetición sin valor.

Algunos nombres ya aparecieron en la enseñanza de la Ley. La dirección del culto y de la oración se relaciona así con el servicio de ayudar a comprender, aunque el registro no narre la vida de cada colaborador (Nehemías 8:7–8).

Claman «a gran voz» a Jehová, su Dios. La intensidad pertenece a una súplica compartida, no a un intento de atribuir a los levitas poder sobre el Señor. El destinatario se expresa con claridad. Quienes dirigen no reciben la adoración de la comunidad, sino que la orientan al Dios a quien pertenece.

El versículo siguiente pasará del clamor a la invitación a bendecir. La secuencia no separa artificialmente necesidad y alabanza. El pueblo puede presentar su angustia precisamente porque reconoce quién es el Señor y recuerda lo que ha hecho. El Salmo 50 reúne gratitud, cumplimiento de la palabra dada e invocación a Dios en el día de angustia (Salmo 50:14–15). La oración que comienza desarrollará esa dependencia recorriendo la historia de Israel.

---

5 Los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías dijeron:
«Levántense y bendigan al SEÑOR, su Dios, desde la eternidad hasta la eternidad. Que bendigan tu
glorioso nombre, exaltado por encima de toda bendición y alabanza.

La confesión comienza bendiciendo al Dios eterno

Los levitas llaman a la asamblea a alabar a Jehová. Antes de recorrer la infidelidad del pueblo, la oración reconoce la grandeza del Señor.

Explicación del versículo

La lista de levitas no es idéntica a la del versículo anterior. El relato identifica a quienes conducen esta invitación, sin explicar una función particular de cada nombre. Su mensaje reúne a la comunidad alrededor de «SEÑOR, su Dios».

«Levántense y bendigan» llama a una participación común. Bendecir a Dios significa reconocerlo y alabarlo, no concederle una grandeza que dependa de los seres humanos. La exhortación desemboca en oración: el discurso pasa de hablar al pueblo a dirigirse al Señor.

«Desde la eternidad hasta la eternidad» sitúa su señorío más allá de las generaciones que la oración va a recordar. Los antepasados, los reyes y los imperios cambian; el Dios a quien se dirigen permanece. Su fidelidad puede sostener una petición que abarca siglos de historia.

El «glorioso nombre» expresa quién es Dios y cómo se ha dado a conocer. Estar exaltado por encima de toda bendición y alabanza no hace inútil adorarlo. Reconoce que la alabanza humana nunca agota su grandeza. El pueblo puede bendecirlo de verdad sin pretender reducirlo a sus palabras.

Ese comienzo orienta toda la confesión. El versículo 6 reconoce al Creador; los siguientes recuerdan elección, liberación, dones y paciencia, junto con la rebeldía de Israel. Solo después la oración presenta la angustia actual. El pecado del pueblo es real, pero no es la medida última del carácter de Dios.

Aplicación editorial

Puedes presentar tu culpa y tus necesidades al Padre sin comenzar por afirmar que todo depende de ti. Jesucristo muestra el camino de la misericordia al recibir al pecador que se humilla, en lugar de alabar su propia justicia (Lucas 18:9–14). Al confesar, reconoce quién es el Señor, recuerda su gracia y habla con verdad de lo que necesita ser corregido. La alabanza y el arrepentimiento pueden pertenecer a una misma oración.

---

6 Tú solo eres el SEÑOR.
Tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que está sobre ella, los mares y todo lo que hay en ellos.
Tú das vida a todos ellos, y el ejército de los cielos se postra ante ti.

El Creador sostiene lo que ha hecho

La oración reconoce a Jehová como único Dios, creador y sustentador de todo. Los cielos mismos aparecen adorándolo, no compartiendo su lugar.

Explicación del versículo

«Tú solo eres el SEÑOR» es una confesión de su singularidad frente a cualquier otro objeto de adoración. La comunidad no está negociando con poderes rivales. El Señor a quien pide ayuda es el autor de los cielos, la tierra y los mares, con todo lo que contienen.

«Los cielos de los cielos» amplía la imagen hacia lo más alto. Junto con la tierra y el mar, comunica la totalidad de lo creado. El pasaje no ofrece un plano de niveles celestes que deba convertirse en un sistema físico detallado. Su propósito es reconocer que ningún ámbito queda fuera de la acción del Creador.

«Tú das vida a todos ellos» añade el sostenimiento a la creación. El hebreo מְחַיֶּה, *mejayyéh*, expresa dar o mantener la vida. La dependencia no terminó en el origen: la creación sigue recibiendo de Dios su existencia y sustento.

El ejército de los cielos se postra ante él. La imagen incluye el conjunto celeste bajo su autoridad y presenta a sus adoradores inclinados al Señor. Aquello que puede impresionar por su altura o su poder pertenece a lo creado y no desplaza al Dios único.

Relación con Jesucristo

El Nuevo Testamento enseña que el Verbo estaba con Dios y era Dios, y que todo fue hecho por medio de él (Juan 1:1–3). Colosenses afirma de Cristo que todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él y que en él permanecen unidas (Colosenses 1:15–17). La confesión del Creador no convierte al Hijo en un ser creado ni en un rival del Padre.

Esta grandeza da fundamento a la súplica de la comunidad. El Dios que sostiene la vida no queda limitado por la situación política de Judá. Sin negar su culpa ni su angustia, el pueblo puede dirigirse al Señor de toda la creación y esperar en su misericordia.

---

7 Tú eres el SEÑOR Dios, que escogiste a Abram, lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste el nombre
de Abraham.

La elección de Abraham manifiesta la iniciativa de Dios

Después de reconocer al Creador, la oración recuerda cómo comenzó la historia particular del pueblo: Dios escogió a Abram, lo sacó de Ur y le dio un nombre unido a su promesa.

Explicación del versículo

La repetición de «Tú eres el SEÑOR Dios» mantiene al Señor como sujeto de la historia. Los verbos destacan su acción: escogiste, sacaste y diste nombre. Israel no explica su origen únicamente mediante la capacidad o el prestigio de su antepasado.

La salida de Ur forma parte de la memoria de Génesis. Allí se narra el movimiento de la familia de Taré y después se recoge la palabra de Dios: «te saqué de Ur de los caldeos» (Génesis 11:27–32; 15:7). La oración resume esa historia atribuyendo su dirección al Señor, sin repetir cada etapa del viaje.

El cambio de Abram a Abraham remite al pacto y a la promesa de ser padre de una multitud de naciones (Génesis 17:1–8). No es un detalle decorativo. El nombre recibido apunta al futuro que depende de Dios, en un relato que ya había presentado la falta de hijos de Sarai.

Josué recuerda que los antepasados de Abraham habían servido a otros dioses y que el Señor lo tomó de aquel contexto (Josué 24:2–3). Esa referencia ayuda a reconocer la gracia de la iniciativa divina. La oración no presenta la elección como salario por una perfección previa del patriarca.

En el contexto penitencial, recordar ese comienzo tiene fuerza: la comunidad que confiesa sus faltas existe por una acción anterior de Dios. Puede reconocer la fidelidad de su antepasado sin borrar la prioridad de la promesa y de la elección que la hicieron posible.

Relación con la fe

Pablo cita la fe de Abraham para explicar que la justificación no es una deuda que Dios deba pagar por las obras (Romanos 4:1–5). En Jesucristo, tu confianza descansa también en la gracia del Señor que recibe al que cree. La obediencia responde a esa gracia; no reemplaza al Salvador ni produce por sí misma el derecho a ser aceptado.

---

8 Encontraste su corazón fiel delante de ti e hiciste con él el pacto de dar la tierra del cananeo, del
hitita, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, de darla a su descendencia.
Cumpliste tus palabras, porque eres justo.

La fidelidad de Dios sostiene el pacto

La oración recuerda la fe de Abraham y la promesa de tierra para su descendencia. Su conclusión destaca el carácter de Dios: cumplió sus palabras porque es justo.

Explicación del versículo

«Encontraste su corazón fiel» describe la respuesta de Abraham ante el Señor. La fidelidad no consiste en que nunca haya necesitado misericordia, sino en su confianza y adhesión a Dios. Génesis afirma que creyó a Jehová y que esa fe le fue contada como justicia (Génesis 15:5–6).

El pacto de dar la tierra se relaciona con el compromiso de Génesis 15, donde Dios la promete a su descendencia y nombra a sus habitantes (Génesis 15:18–21). Nehemías resume la enumeración dentro de una oración. No está redactando un inventario exhaustivo de todos los pueblos de la región.

La expresión de hacer pacto pertenece al lenguaje de un compromiso solemne. No se trata solo de un deseo del patriarca acerca de su futuro. Dios ha dado su palabra y la comunidad reconoce que la ha llevado a cumplimiento.

La razón final es decisiva: «porque eres justo». La oración comienza a establecer el contraste que recorrerá el capítulo. El Señor ha actuado con fidelidad; el pueblo reconocerá después su propia perversidad (Nehemías 9:33). La necesidad presente no se explica acusando a Dios de faltar a su promesa.

El recuerdo de Abraham tampoco convierte la tierra en un mérito producido por sus descendientes. La historia posterior mostrará que ellos recibieron dones y, aun así, se rebelaron. La bondad de Dios y la responsabilidad humana permanecen juntas, sin reducir la gracia a una recompensa por perfección.

Aplicación editorial

La fe de Abraham no autoriza jactancia por obras, como explica Pablo (Romanos 4:1–5). Al acercarte a Dios por Jesucristo, puedes confiar en su justicia y en la verdad de su palabra, mientras reconoces con humildad tu necesidad de perdón. Su fidelidad sostiene la esperanza y te llama a una obediencia agradecida, no a reclamar el favor del Padre como una deuda.

---

9 Viste la aflicción de nuestros padres en Egipto y escuchaste su clamor junto al mar Rojo.

El Dios que ve la aflicción y escucha el clamor

La oración pasa de Abraham a la liberación de sus descendientes. La esclavitud en Egipto y el peligro junto al mar son recordados ante el Señor que los atendió.

Explicación del versículo

«Viste» y «escuchaste» presentan a Dios atento al sufrimiento del pueblo. No es una deidad distante a la que la asamblea deba informar de algo desconocido. La oración confiesa que él conoció la aflicción y respondió al clamor de los antepasados.

Éxodo había narrado los gemidos de los esclavizados y había unido la respuesta de Dios con el recuerdo de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 2:23–25). La conexión continúa el versículo anterior de Nehemías: el Dios que hizo la promesa no abandonó a los descendientes cuando parecían quedar encerrados en la opresión.

El Señor también declaró a Moisés que había visto la aflicción y oído el clamor, y que lo enviaba para sacar a su pueblo (Éxodo 3:7–10). El resumen de la oración recoge ese lenguaje de atención y liberación.

El clamor junto al mar recuerda otro momento de peligro: Israel veía acercarse al ejército del faraón y temía morir. La salida de Egipto no había eliminado todavía la persecución (Éxodo 14:10–14). Nehemías reúne ambos momentos sin confundirlos: la aflicción en Egipto y la amenaza durante la salida.

La comunidad que ora se llama descendiente de aquellos padres. Su memoria no se reduce a recordar héroes; conserva la vulnerabilidad y la ayuda recibida. Esa misma relación dará fuerza a la petición final para que Dios no tenga en poco el sufrimiento presente (Nehemías 9:32).

El versículo prepara las acciones que siguen. Ver y oír no quedan como expresiones de compasión sin respuesta: la oración contará señales, liberación y dirección. La esperanza descansa en el carácter del Señor, que conoce la angustia de su pueblo y actúa conforme a su fidelidad.

---

10 Hiciste señales y prodigios contra el faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían actuado con soberbia contra ellos.
Te hiciste un nombre que permanece hasta el día de hoy.

Las señales confrontan la soberbia de los opresores

La liberación manifiesta el poder de Dios frente al faraón y deja una memoria de su nombre que alcanza a la comunidad que ahora ora.

Explicación del versículo

Las «señales y prodigios» recuerdan los juicios del éxodo. La oración no los presenta como espectáculos destinados a impresionar sin propósito. Están relacionados con la opresión y con el conocimiento que Dios tiene de la conducta del faraón, sus servidores y su tierra.

La razón expresada es que actuaron con soberbia contra los antepasados. El Señor no desconoce el mal ejercido por quienes poseen poder. La liberación de Israel y el juicio sobre sus opresores pertenecen al mismo acto de justicia dentro del relato.

Éxodo vincula las plagas con el reconocimiento de que no hay nadie como Jehová y con la proclamación de su nombre en la tierra (Éxodo 9:13–16). «Te hiciste un nombre» se refiere a esa manifestación de su poder y carácter, no a que antes careciera de identidad.

«Hasta el día de hoy» une el acontecimiento antiguo con la asamblea presente. Los levitas y el pueblo conocen al Señor mediante la historia que la Escritura conserva. La liberación no queda encerrada en la generación que la vivió.

El hebreo utiliza הֵזִידוּ, *hezídu*, «actuaron con soberbia». El mismo verbo reaparecerá cuando la oración describa la conducta de los propios antepasados de Israel (Nehemías 9:16). Ese vínculo impide una lectura de superioridad: el pueblo reconoce la maldad de sus opresores y también la suya.

La memoria de los juicios no sirve para declarar inocente a la comunidad que confiesa. Muestra la seriedad con que Dios trata el mal y prepara el contraste con su paciencia y su misericordia. La justicia del Señor permanece verdadera tanto cuando confronta a Egipto como cuando su propio pueblo necesita corrección.

---

11 Dividiste el mar delante de ellos y cruzaron por en medio del mar sobre tierra seca.
Arrojaste a sus perseguidores a las profundidades, como una piedra en aguas poderosas.

El mar abierto libera a los perseguidos

El paso por tierra seca y la caída de los perseguidores recuerdan la intervención de Dios en el éxodo. La oración atribuye al Señor la liberación del pueblo amenazado.

Explicación del versículo

«Dividiste el mar» presenta a Dios como sujeto de la acción, aunque Éxodo describa también la obediencia de Moisés al extender su mano y el viento utilizado durante la noche (Éxodo 14:21–22). La oración resume el acontecimiento desde su fundamento divino sin negar los medios narrados.

El pueblo cruza «sobre tierra seca». La frase conserva el carácter extraordinario de la salida y la diferencia entre los perseguidos y quienes entran detrás de ellos. El relato no describe una retirada militar organizada por Israel para vencer mediante su propia fuerza.

Los perseguidores son arrojados a las profundidades. La imagen «como una piedra» recoge el lenguaje del cántico de Moisés: los abismos cubren al ejército del faraón y sus hombres descienden como una piedra (Éxodo 15:1–6). Nehemías une así la narración de la liberación con la memoria de la alabanza que produjo.

La oración no oculta el juicio que acompaña la salvación histórica de Israel. Los que pretendían someter de nuevo al pueblo pierden su capacidad de perseguirlo. Éxodo concluye que Jehová salvó a Israel y que la comunidad reconoció su poder (Éxodo 14:26–31).

Dentro de la confesión, recordar esto subraya cuánto había recibido el pueblo antes de su posterior rebeldía. La desobediencia no surgió porque Dios hubiera dejado de actuar o porque los antepasados carecieran de toda memoria de su ayuda.

El episodio pertenece a una liberación concreta que el relato atribuye a Dios. No proporciona a la comunidad una licencia para decidir por sí misma quién debe sufrir un juicio semejante. Su función aquí es bendecir al Señor por lo que hizo y reconocer la responsabilidad de quienes, después de recibir su cuidado, volvieron a rechazar sus mandamientos.

---

12 Los guiaste de día con una columna de nube y de noche con una columna de fuego, para
alumbrarles el camino por el que debían andar.

La liberación continúa con la guía del camino

El Señor no solo abre una salida de Egipto: acompaña al pueblo en el trayecto. La nube y el fuego expresan una dirección concreta de día y de noche.

Explicación del versículo

La oración recuerda la columna de nube que guiaba durante el día y la columna de fuego que alumbraba durante la noche. Éxodo presenta esa presencia delante del pueblo y afirma que no se retiraba (Éxodo 13:21–22). La comunidad no queda abandonada a buscar sola su ruta después de la liberación.

La finalidad del alumbramiento está expresada: conocer el camino por el que debían andar. No se trata únicamente de contemplar una señal impresionante. La presencia del Señor orienta una marcha que requiere seguir y obedecer.

El versículo no dice que viajaran sin descanso durante todas las noches ni atribuye al fuego otras funciones materiales que aquí no se mencionan. Su atención está en la dirección y en la luz. La memoria se concentra en el cuidado suficiente para avanzar por el camino dado.

La misma imagen reaparecerá después de recordar el becerro de oro. Entonces se destacará que, por sus compasiones, Dios no abandonó al pueblo en el desierto (Nehemías 9:18–19). Esa repetición da fuerza al contraste: la guía recibida no encontró siempre una respuesta fiel.

Aplicación editorial

Jesucristo describe a los suyos como ovejas que escuchan su voz y lo siguen; su seguridad descansa en la mano del Hijo y en la del Padre (Juan 10:27–30). Puedes confiar en el cuidado del Señor y recibir su dirección conforme a la Escritura. Este relato no promete que cada creyente verá una columna de nube o fuego, ni convierte cualquier impresión personal en guía divina. La gratitud por haber sido recibido en Cristo te llama a escuchar su palabra y caminar en obediencia.

---

13 Descendiste sobre el monte Sinaí y les hablaste desde los cielos.
Les diste ordenanzas rectas, leyes verdaderas, estatutos y mandamientos buenos.

La Ley es recordada como un don bueno

Después de la liberación y la guía, la oración recuerda la revelación del Sinaí. Los mandamientos son descritos desde la justicia y la verdad del Dios que los dio.

Explicación del versículo

«Descendiste» expresa la manifestación de Dios ante el pueblo. «Les hablaste desde los cielos» reconoce a la vez el origen divino de la palabra. Deuteronomio utiliza una descripción semejante: el pueblo oye la voz desde el cielo y ve el fuego sobre la tierra (Deuteronomio 4:33–36). El lenguaje destaca la iniciativa del Señor que se da a conocer.

La enumeración reúne ordenanzas, leyes, estatutos y mandamientos. La enumeración presenta distintos aspectos de una misma instrucción recibida del Señor. La oración subraya que el pueblo no quedó liberado para vivir sin orientación.

Los calificativos tienen fuerza: rectas, verdaderas y buenos. La confesión posterior no atribuirá el fracaso a una Ley malvada. El don corresponde al carácter del Señor; la rebeldía está en quienes rechazan lo recibido. Pablo también afirma que la Ley es santa y el mandamiento santo, justo y bueno (Romanos 7:12).

La secuencia de la historia importa. Dios primero ve la aflicción, libera y guía; después instruye a quienes ha recibido como pueblo. Los mandamientos no son presentados como el precio que los esclavizados pagaron para salir de Egipto. Ordenan la vida de una comunidad ya alcanzada por su ayuda.

El reconocimiento de la bondad de la Ley prepara la seriedad de la culpa. Cuando la oración diga que los antepasados no escucharon, quedará claro que no se trató únicamente de desconocer un dato. Rechazaron una instrucción buena del Dios fiel.

Aplicación editorial

En Jesucristo recibes por gracia la salvación que no puedes producir mediante obediencia perfecta. Esa gracia no convierte en indiferente lo que Dios enseña. Las Escrituras instruyen y corrigen para una vida de buenas obras (2 Timoteo 3:14–17). Puedes recibir la corrección del Padre como cuidado verdadero y responder con gratitud al Señor que te ha dado vida.

---

14 Les diste a conocer tu santo sábado y les mandaste mandamientos, estatutos y una ley por medio de tu siervo Moisés.

El sábado dentro de la instrucción del pacto

La oración destaca el día santo de reposo y el servicio de Moisés al comunicar los mandamientos. La vida del pueblo debía incluir tiempo consagrado al Señor.

Explicación del versículo

«Tu santo sábado» relaciona el descanso con Dios. No se presenta solo como una costumbre social útil, sino como una disposición recibida de él. Éxodo manda recordar el día de reposo y extiende el cese del trabajo al hogar, a los servidores, al ganado y al extranjero residente (Éxodo 20:8–11).

«Les diste a conocer» no exige afirmar que el reposo fuera desconocido en toda etapa anterior. Génesis habla del séptimo día bendecido y santificado por Dios, y Éxodo presenta instrucciones sobre el sábado en el relato del maná, antes de la entrega de los mandamientos en el Sinaí (Génesis 2:2–3; Éxodo 16:22–30). Nehemías resume la instrucción del pueblo, sin construir una cronología exhaustiva de cada referencia al reposo.

Moisés es llamado «tu siervo». Su papel consiste en comunicar lo mandado por el Señor. El pueblo recibe por medio de una persona una instrucción cuya autoridad procede de Dios, no de la capacidad de Moisés para exigir obediencia por cuenta propia.

La mención del sábado tendrá importancia en los compromisos posteriores de la comunidad. La oración reconoce una bondad recibida antes de exponer cómo se rechazaron los mandamientos. El tiempo consagrado al Señor forma parte de esa responsabilidad.

Relación con Jesucristo

Jesús enseña que el sábado fue hecho para el ser humano y declara que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado (Marcos 2:27–28). La lectura cristiana debe atender a su persona y autoridad, sin tratar una práctica de calendario como precio de la salvación. La reverencia, el descanso y el cuidado de otros responden a la gracia del Señor; no sustituyen la confianza en él.

---

15 Les diste pan de los cielos para su hambre y les sacaste agua de la roca para su sed.
Les dijiste que entraran a poseer la tierra que habías jurado darles al levantar tu mano.

Pan, agua y una tierra prometida

La oración reúne el sustento para el camino y la promesa de un lugar donde vivir. El pueblo recibió de Dios ayuda para sus necesidades y una dirección para avanzar.

Explicación del versículo

El pan de los cielos responde al hambre. Éxodo presenta el maná como provisión dada por el Señor, junto con instrucciones para recogerlo (Éxodo 16:4–5). La comida no es una imagen sin realidad material: sostiene a una comunidad que necesita alimentarse.

El agua de la roca responde a la sed. Éxodo recuerda la discusión del pueblo en Refidim y la acción de Dios por medio de Moisés (Éxodo 17:1–7). La oración resume el don, mientras el relato completo permite reconocer que la provisión coexistió con preguntas y resistencia de los beneficiarios.

La tierra prometida da un horizonte al camino. «Al levantar tu mano» utiliza el lenguaje de un juramento solemne. El mismo Éxodo relaciona ese gesto con la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 6:6–8). No es solo un deseo de quienes viajan: el Señor ha comprometido su palabra.

La provisión y el mandato permanecen juntos. Dios alimenta, da de beber y dice que entren a poseer. El pueblo recibe recursos para responder, pero los versículos siguientes mostrarán que los dones no produjeron automáticamente obediencia.

Relación con Jesucristo

Jesús recuerda el pan del desierto y dirige a sus oyentes al verdadero pan que el Padre da. Él mismo se presenta como el pan de vida y llama a venir y creer en él (Juan 6:31–35). La conexión está establecida por sus palabras: el sustento antiguo apunta dentro de la historia bíblica a una vida que el Salvador concede. Tu confianza última no descansa solo en la provisión de un día, sino en Cristo, quien te recibe por gracia y da vida eterna.

---

16 Pero ellos y nuestros padres actuaron con soberbia, endurecieron su cuello y no escucharon tus mandamientos.

Los dones de Dios no encontraron una respuesta fiel

El relato de la gracia recibida da paso a la confesión de la soberbia del pueblo. La oración reconoce una negativa real a escuchar los mandamientos.

Explicación del versículo

«Pero» marca el contraste. Los versículos anteriores han enumerado liberación, guía, instrucción, alimento, agua y promesa. La conducta de los antepasados no puede explicarse diciendo que Dios nunca mostró cuidado por ellos.

«Ellos y nuestros padres» vuelve sobre la comunidad histórica que la oración viene recordando. La formulación acumulativa no ofrece una clasificación de dos pueblos ajenos entre sí. Los que oran reconocen a aquellos como sus propios antepasados y asumen que esa historia forma parte de su identidad.

«Actuaron con soberbia» utiliza el mismo verbo con el que antes se describió la conducta de los opresores egipcios (Nehemías 9:10). El vínculo es incómodo y deliberadamente serio: haber recibido la liberación no volvió imposible que Israel reprodujera una actitud orgullosa ante el Señor.

«Endurecieron su cuello» es una imagen de resistencia. No describe una dolencia física, sino la negativa a someterse a la dirección recibida. La frase siguiente interpreta esa dureza: «no escucharon tus mandamientos». Escuchar, en este contexto, incluye responder con obediencia.

La oración no presenta el pecado solo como una debilidad inevitable que deba excusarse. El pueblo había recibido una instrucción buena y la rechazó. El versículo siguiente profundizará esa negativa, pero también pondrá en primer plano la misericordia del Dios que no abandona a los suyos.

Aplicación editorial

Puedes recordar los dones recibidos sin utilizar esa memoria para declararte superior a otros. La gracia de Jesucristo destruye la jactancia y llama al arrepentimiento. El cobrador de impuestos de la parábola pide misericordia, mientras el fariseo usa sus prácticas religiosas para distinguirse con desprecio (Lucas 18:9–14). La confesión comienza cuando dejas de señalar únicamente la soberbia ajena y permites que la palabra del Señor examine también tu respuesta.

---

17 Se negaron a escuchar y no recordaron los prodigios que habías hecho entre ellos.
Endurecieron su cuello y, en su rebelión, nombraron un jefe para volver a su esclavitud.
Pero tú eres un Dios de perdón, clemente y compasivo, lento para la ira y abundante en amor fiel, y no los abandonaste.

La rebeldía no agota la misericordia de Dios

La oración enfrenta la negativa del pueblo con el carácter del Señor. La esperanza de la comunidad que confiesa descansa en el Dios de perdón que no abandonó a sus antepasados.

Explicación del versículo

«Se negaron a escuchar» intensifica la descripción anterior. No se trata solo de una información que aún no habían recibido. Olvidaron los prodigios, resistieron la dirección de Dios y quisieron volver a la condición de la que habían sido liberados.

La referencia a nombrar un jefe recuerda la propuesta de Números: designar a alguien y regresar a Egipto (Números 14:1–4). Nehemías resume aquel propósito de rebelión. No da el nombre del jefe ni permite identificar con certeza a una persona particular como dirigente de un viaje de regreso que aquí no se narra.

La NTBT conserva «en su rebelión», correspondiente al hebreo בְּמִרְיָם, *bemiryám*. Otras tradiciones leen en este punto una referencia explícita a Egipto. La relación con Números aclara el destino que deseaban, sin exigir cambiar la forma conservada por la NTBT.

El Dios de perdón

«Pero tú» vuelve la mirada del comportamiento del pueblo al carácter del Señor. אֱלוֹהַּ סְלִיחוֹת, *Elóah selijót*, literalmente «Dios de perdones», destaca su disposición a perdonar. Clemente, compasivo, lento para la ira y abundante en amor fiel recoge el lenguaje con que Dios se dio a conocer a Moisés (Éxodo 34:6–7).

«No los abandonaste» no significa que no hubiera consecuencias. Números relata el perdón y también el juicio por el que la generación rebelde no entraría en la tierra (Números 14:18–23). La preservación del pueblo y la seriedad de la culpa permanecen juntas.

Aplicación editorial

La misericordia de Dios te invita a confesar, no a declarar irrelevante el pecado. Juan une la limpieza del que confiesa con Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 1:8–10; 2:1–2). Puedes acudir al Salvador sin ocultar tu rebeldía y sin tratar su gracia como permiso para continuar en ella.

---

[18] Aun cuando se hicieron un becerro fundido y dijeron: “Este es tu dios, que te hizo subir de Egipto”,
y cometieron grandes blasfemias,

Atribuir al becerro lo que Dios había hecho

La confesión recuerda la idolatría del desierto. El pueblo fabricó una imagen y le atribuyó la liberación recibida del Señor.

Explicación del versículo

La frase «aun cuando» prepara el contraste con la compasión del versículo siguiente. Esta línea no termina por sí sola la idea: el recuerdo del becerro queda unido a la afirmación de que Dios no los abandonó en el desierto.

El hebreo עֵגֶל מַסֵּכָה, *éguel massejá*, designa un becerro de fundición. Éxodo narra cómo Aarón recibió el oro, fabricó la figura y se levantó un altar ante ella (Éxodo 32:1–6). El objeto procede de la acción humana, mientras la salida de Egipto había sido obra de Dios.

La afirmación «Este es tu dios, que te hizo subir de Egipto» concentra la gravedad del episodio. La imagen recibe el reconocimiento que corresponde al Libertador. La blasfemia no se limita aquí a una palabra insultante: alcanza un acto de culto que falsea la identidad del que salvó al pueblo.

Éxodo incluso recuerda que Aarón anunció una fiesta para Jehová. El uso del nombre del Señor no volvió fiel aquella adoración. El mismo relato la llama corrupción y apartamiento del camino mandado (Éxodo 32:5–10).

La oración resume hechos de la historia sin reconstruir cada momento en orden exhaustivo. Su interés es mostrar la repetición de la rebeldía frente a dones reales. El becerro revela cuánto podía deformarse la memoria de la liberación cuando el pueblo daba al objeto fabricado el lugar de Dios.

Aplicación editorial

Pablo utiliza este episodio para advertir a los creyentes contra la idolatría y contra la presunción de estar firmes (1 Corintios 10:1–14). La gracia recibida en Jesucristo te llama a confiar en él y a huir de lo que ocupa su lugar. Una celebración religiosa o una experiencia intensa no sustituyen la fidelidad al Señor que te ha dado vida.

---

[19] tú, por tus muchas compasiones, no los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de ellos de día para guiarlos por el camino, ni la columna de
fuego de noche para alumbrarles el camino por el que debían andar.

La compasión sostiene al pueblo en el desierto

Después de reconocer la idolatría, la oración vuelve a la misericordia de Dios. La guía de la nube y el fuego continúa como testimonio de que no ha desechado por completo a su pueblo.

Explicación del versículo

«Tú, por tus muchas compasiones» señala la razón de la preservación. La continuidad de Israel no se atribuye a que sus faltas fueran insignificantes o a que hubiera una perfección oculta detrás del becerro. Descansa en el carácter misericordioso del Señor.

La columna de nube y la de fuego retoman la imagen del versículo 12. La repetición tiene una función nueva: antes se había recordado la guía como don; ahora se reconoce que el don continuó a pesar de la rebeldía. La oración hace visible la paciencia de Dios sin borrar lo que acaba de confesar.

La nube dirige el camino de día y el fuego alumbra de noche. El Señor no reduce su compasión a una declaración abstracta. La narración la reconoce en el acompañamiento necesario para una comunidad expuesta a las dificultades del desierto.

La afirmación no elimina los juicios que Éxodo y Números narran. Después del becerro, Moisés intercede y el relato conserva tanto la continuidad del camino como el castigo por el pecado (Éxodo 32:30–35). La oración de Nehemías destaca que el pueblo no fue abandonado hasta desaparecer, sin declarar inexistentes todas las consecuencias.

Este modo de recordar prepara la súplica presente. Quienes oran no pueden presentar su historia como una serie de méritos. Sí pueden acudir al Dios que mostró muchas compasiones y reconocer que su propia existencia depende de esa misericordia.

El versículo siguiente ampliará los dones: instrucción por el Espíritu, maná y agua. La preservación incluye dirección, entendimiento y sustento. La fidelidad de Dios recorre esa historia y deja al descubierto la ingratitud de quienes recibieron tanto y volvieron a desobedecer.

---

20 Diste tu buen Espíritu para instruirlos.
No retiraste tu maná de su boca y les diste agua para su sed.

El buen Espíritu instruye a un pueblo sostenido por gracia

La oración reúne enseñanza y provisión. Dios dio su buen Espíritu para instruir y mantuvo el alimento y el agua que el pueblo necesitaba.

Explicación del versículo

«Tu buen Espíritu» atribuye a Dios la iniciativa de dar entendimiento. No se presenta simplemente un buen ánimo producido por la multitud. El hebreo רוּחֲךָ הַטּוֹבָה, *ruajakhá hattováh*, relaciona al Espíritu y su bondad con el Señor al que se dirige la oración.

Números describe al Espíritu sobre Moisés y sobre los ancianos que lo ayudan a llevar la responsabilidad del pueblo (Números 11:16–17; 11:24–30). Isaías recuerda también al Espíritu Santo en la historia del éxodo, la rebeldía del pueblo y la dirección recibida (Isaías 63:7–14). Esos pasajes permiten leer la instrucción dentro de la acción divina, sin reducirla a una habilidad humana independiente.

El Salmo 143 une la petición de aprender la voluntad de Dios con la guía de su buen Espíritu (Salmo 143:10). La enseñanza no compite con la palabra del Señor: conduce a comprenderla y obedecerla.

La segunda parte vuelve al maná y al agua. «No retiraste» destaca continuidad. El pueblo recibió sustento material al mismo tiempo que dirección espiritual; la oración no considera que una de esas necesidades vuelva irrelevante la otra. Todo aparece como don del Dios paciente.

Relación con la enseñanza de Jesús

Jesús promete a sus discípulos otro Consolador, el Espíritu de la verdad, enviado por el Padre en su nombre para enseñarles y recordarles sus palabras (Juan 14:16–17; 14:26). El Espíritu Santo es persona divina y guía conforme a la verdad de Cristo. Puedes pedir su ayuda para recibir la Escritura y vivirla; no necesitas atribuir autoridad divina automática a cada emoción o impresión interior. La vida que el Padre da por medio del Hijo llama a una obediencia agradecida bajo esa guía.

---

21 Durante cuarenta años los sustentaste en el desierto y nada les faltó.
Sus ropas no se desgastaron ni se hincharon sus pies.

La preservación del desierto no excluyó la disciplina

La comunidad reconoce cuarenta años de sustento. La ropa y los pies sirven como testimonios concretos del cuidado de Dios durante el camino.

Explicación del versículo

«Los sustentaste» resume la continuidad de los dones mencionados: guía, instrucción, maná y agua. El desierto no ofrecía por sí mismo los recursos de una tierra fértil; el pueblo dependía del Señor para vivir y avanzar.

Las expresiones sobre la ropa y los pies recogen el lenguaje de Deuteronomio. Allí se recuerda que la ropa no se gastó y el pie no se hinchó durante los cuarenta años (Deuteronomio 8:2–5). Otra recapitulación menciona también las sandalias (29:5). La oración no habla solo de una ayuda interior: reconoce preservación en necesidades materiales.

«Nada les faltó» expresa el sustento dado por Dios, no una vida sin pruebas ni corrección. El mismo Deuteronomio dice que el Señor los humilló, los hizo pasar hambre, los alimentó con maná y los disciplinó como un padre a su hijo. La suficiencia de su cuidado no debe confundirse con la satisfacción inmediata de todo deseo.

Los cuarenta años incluyen consecuencias de la incredulidad, no solo una prolongada excursión afortunada. La oración no niega la caída de la generación rebelde. Reconoce que, aun en ese período, Dios mantuvo al pueblo y llevó adelante su propósito.

Relación con Jesucristo

Cuando fue tentado después de ayunar, Jesús respondió con la palabra sobre vivir de lo que sale de la boca de Dios (Mateo 4:1–4). El Hijo confió y obedeció al Padre allí donde Israel había resistido. Tu esperanza descansa en él, no en una pretensión de superar toda prueba por fuerza propia. La gracia del Salvador te llama a recibir la provisión con gratitud y a escuchar al Señor también cuando su cuidado incluye disciplina.

---

22 Les diste reinos y pueblos y se los repartiste por regiones.
Poseyeron la tierra de Sehón, es decir, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán.

Los reinos de Sehón y Og dentro del don de la tierra

La oración recuerda las primeras posesiones del pueblo y atribuye a Dios la victoria y el reparto. Los nombres concretos conectan la promesa con una historia territorial.

Explicación del versículo

«Les diste reinos y pueblos» continúa presentando al Señor como autor del don. El relato no reduce la entrada a la tierra a la fuerza de quienes llegaron. La capacidad de poseer y establecerse se reconoce como ayuda recibida.

Sehón es identificado con el rey de Hesbón. Números lo llama rey de los amorreos y explica que Hesbón era su ciudad (Números 21:21–26). Por eso la NTBT utiliza «es decir»: la tierra de Sehón y la del rey de Hesbón no deben convertirse aquí en dos reinos independientes gobernados por personas distintas.

El hebreo coloca las expresiones אֶרֶץ סִיחוֹן, *érets Sijón*, «tierra de Sehón», y אֶרֶץ מֶלֶךְ חֶשְׁבּוֹן, *érets mélekh Jeshbón*, «tierra del rey de Hesbón». El antecedente de Números aclara la identificación que la traducción hace explícita.

Og es el rey de Basán. Su derrota se narra después de la de Sehón, cuando salió al encuentro de Israel en Edrei (Números 21:33–35). La oración reúne ambos acontecimientos sin repetir todos los movimientos y conflictos.

«Se los repartiste por regiones» reconoce una distribución de lo recibido. El versículo no ofrece un mapa completo ni enumera aquí todas las porciones de cada tribu. Su función es mostrar que la promesa comenzó a tomar forma en territorios identificables.

Esta memoria prepara el contraste con la situación presente: los que oran viven en una tierra dada a sus padres, pero se sienten sometidos en ella (Nehemías 9:36–37). La historia del don permite reconocer cuánto se ha recibido y por qué la infidelidad posterior resulta grave.

---

23 Multiplicaste a sus hijos como las estrellas de los cielos y los llevaste a la tierra de la que habías dicho a sus padres que entrarían a poseerla.

La promesa atraviesa las generaciones

Los hijos se multiplican y son llevados a la tierra prometida. La oración reconoce continuidad entre la palabra dada a los padres y la vida de la generación siguiente.

Explicación del versículo

La comparación con las estrellas recuerda la promesa a Abraham: Dios le mostró el cielo y le anunció una descendencia numerosa (Génesis 15:5). No es un cálculo astronómico del número de israelitas. La imagen expresa la abundancia de una familia que en su comienzo parecía no tener futuro.

Deuteronomio utiliza la misma comparación al hablar del pueblo reunido ante Moisés (Deuteronomio 1:10–11). Nehemías recoge esa memoria para confesar que el Señor llevó a cumplimiento su palabra, aun cuando la historia incluyó juicio y resistencia.

El paso de los padres a los hijos es importante. Números había distinguido a la generación rebelde que caería en el desierto de los niños que el Señor haría entrar en la tierra (Números 14:29–31). La corrección de unos no significó la desaparición de la promesa ni el abandono de toda la comunidad.

El versículo une multiplicación y entrada. No se trata solo de tener descendientes, sino de conducirlos al lugar que Dios había prometido. La vida de Israel se presenta como recepción de un futuro que depende de la fidelidad del Señor.

Relación con la promesa en Cristo

Pablo recuerda que la bendición anunciada a Abraham alcanza a las naciones por la fe y que, en Jesucristo, se recibe la promesa del Espíritu (Gálatas 3:7–14). Esa relación no borra el sentido histórico de la entrada a la tierra. Muestra el horizonte de una promesa cuyo centro de salvación es Cristo. Tu pertenencia al

Señor no se compra mediante linaje o méritos; se recibe por gracia y llama a vivir en la fe de aquel que cumple su palabra.

---

24 Sus hijos entraron y poseyeron la tierra.
Sometiste delante de ellos a los habitantes de la tierra, los cananeos, y los entregaste en sus manos, junto con sus reyes y los pueblos de la tierra, para que hicieran con ellos según su voluntad.

La posesión de la tierra se atribuye a Dios

Los hijos entran y reciben poder sobre los habitantes y sus reyes. La oración reconoce la acción del Señor sin convertir la victoria en prueba de superioridad moral del pueblo.

Explicación del versículo

La nueva generación entra y posee la tierra. La secuencia continúa el versículo anterior, que había recordado la promesa y la multiplicación de los hijos. El cumplimiento tiene una dimensión histórica concreta: Israel se establece donde antes vivían otros pueblos.

«Sometiste» y «entregaste» mantienen a Dios como sujeto principal. El pueblo no se atribuye el resultado únicamente a su fuerza. La oración conserva también el carácter de juicio y conflicto que los relatos de la entrada presentan, sin describir aquí cada batalla.

Deuteronomio había advertido que Israel no debía decir: «Por mi justicia» he recibido la tierra. El Señor actuaba frente a la maldad de las naciones y para confirmar la palabra jurada a los padres, mientras reconocía la dureza del propio Israel (Deuteronomio 9:4–6). Esa advertencia corresponde al tono penitencial de Nehemías.

«Según su voluntad» describe el poder que llegaron a ejercer sobre los pueblos y sus reyes. No declara que cada decisión posterior de Israel fuera moralmente buena. El mismo capítulo confesará su rebelión. La capacidad de dominar no equivale a una aprobación automática de todo deseo.

El don prepara la responsabilidad. Quienes recibieron tierra, ciudades y recursos debían vivir ante el Señor que los había conducido. La oración no utiliza la historia para excusarse, sino para reconocer que la desobediencia vino después de una ayuda abundante.

Relación con los discípulos de Jesús

Esta escena pertenece a la entrada de Israel a la tierra y no constituye una orden general para extender la fe por conquista. Jesús explica que su reino no procede de los poderes de este mundo y relaciona esa diferencia con la conducta de sus servidores (Juan 18:36). El creyente recibe la salvación de Cristo y debe servir conforme a su palabra, sin convertir el éxito o la fuerza en medida de justicia.

---

25 Tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil.
Poseyeron casas llenas de toda cosa buena, cisternas excavadas, viñedos, olivares y árboles frutales en abundancia.
Comieron, se saciaron, engordaron y se deleitaron en tu gran bondad.

La abundancia revela la bondad recibida

El pueblo entra en ciudades y encuentra recursos preparados. La oración reconoce el gozo de recibirlos antes de confesar la ingratitud que vino después.

Explicación del versículo

Las ciudades fortificadas ofrecían protección y la tierra fértil permitía producir alimento. A ello se añaden casas llenas de bienes, cisternas excavadas, viñedos, olivares y árboles frutales. La enumeración presenta una vida materialmente sostenida, no únicamente una posesión territorial sobre un mapa.

Las cisternas y los cultivos maduros destacan recursos que no debían comenzar desde cero. Deuteronomio había advertido sobre esa misma situación: ciudades no construidas por Israel, casas no llenadas por ellos y cisternas y plantaciones que no habían preparado (Deuteronomio 6:10–12). El don debía conducir al recuerdo del Señor, no al olvido.

La progresión «comieron, se saciaron, engordaron y se deleitaron» comunica satisfacción y abundancia. El texto reconoce su disfrute de la «gran bondad» de Dios. No declara que todo gozo material sea malo; la misma oración ha alabado su provisión durante el desierto.

El contraste comienza en el versículo siguiente. La gravedad de la rebelión se entiende precisamente porque los dones eran buenos. No podían justificar su rechazo diciendo que el Señor nunca los había cuidado o que su instrucción buscaba únicamente privarlos de lo necesario.

La lista de bienes también prepara la confesión del final: ahora la producción de la misma tierra beneficia a reyes extranjeros y el pueblo vive en angustia (Nehemías 9:35–37). La oración compara la generosidad recibida con la situación presente para reconocer la justicia de Dios y pedir su misericordia.

Recordar la abundancia no sirve aquí para alimentar nostalgia sin respuesta. Ayuda a identificar el peligro de recibir el don y olvidar al Dador. La comunidad busca volver al Señor que ha sido fiel, en vez de considerar autosuficiente una vida llena de recursos.

---

26 Pero fueron desobedientes y se rebelaron contra ti.
Echaron tu ley detrás de sus espaldas, mataron a tus profetas que los amonestaban para hacerlos volver a ti y cometieron grandes blasfemias.

Rechazar la Ley y a quienes llamaban a volver

La abundancia no produjo una fidelidad sostenida. El pueblo resistió la palabra y llegó a matar a los mensajeros que lo amonestaban.

Explicación del versículo

«Pero» cambia de la bondad recibida a la conducta de quienes la disfrutaron. Desobedecer y rebelarse describen una respuesta activa contra el Señor. La oración no atribuye el pecado a que sus mandamientos fueran malos o a una falta total de ayuda.

«Echaron tu ley detrás de sus espaldas» utiliza una imagen de desprecio. La expresión hebrea אַחֲרֵי גַוָּם, *ajaré gavvám*, «detrás de su espalda», presenta la instrucción apartada deliberadamente de la atención y de la conducta. No es solo que dejaran de conservar un objeto escrito.

Los profetas los amonestaban «para hacerlos volver a ti». Su tarea incluía llamar al arrepentimiento, no únicamente anunciar acontecimientos futuros. El rechazo de esos mensajeros era rechazo del cuidado corrector del Señor.

Crónicas ofrece un ejemplo concreto en Zacarías, hijo de Joiada: el Espíritu de Dios lo impulsa a confrontar la desobediencia, pero se conspira contra él y es apedreado por orden del rey (2 Crónicas 24:19–22). La oración de Nehemías resume un patrón de la historia, sin limitarlo a un solo episodio ni dar una cronología completa.

Las «grandes blasfemias» reúnen esa oposición a Dios. La culpa alcanza acciones de violencia y desprecio, no solamente una falta de cortesía religiosa. La confesión mira de frente esa gravedad.

Relación con Jesucristo

Jesús lamenta sobre Jerusalén, que mata a los profetas y resiste a quienes le son enviados (Mateo 23:37–39). Su palabra muestra dolor por el rechazo y seriedad ante el juicio. Al escucharlo, no uses la historia para condenar con superioridad a otros: recibe la llamada del Salvador y permite que su gracia corrija tu propia resistencia a la verdad.

---

27 Los entregaste en manos de sus adversarios, que los afligieron.
En el tiempo de su angustia clamaban a ti, y tú los escuchabas desde los cielos.
Por tus muchas compasiones les dabas salvadores que los salvaban de las manos de sus adversarios.

Los libertadores son dones de la compasión de Dios

La oración recuerda el juicio, el clamor y la ayuda recibida. Los salvadores humanos aparecen como instrumentos del Señor que escucha desde los cielos.

Explicación del versículo

«Los entregaste» reconoce una dimensión de juicio en la opresión que sufrió Israel. La comunidad interpreta su historia a la luz de la relación de pacto, no únicamente de la fuerza política de sus vecinos. Al mismo tiempo, los adversarios ejercen una aflicción real sobre el pueblo.

En la angustia, clamaban al Señor, y él escuchaba. La repetición devuelve la atención al Dios que había oído a los esclavizados en Egipto. La ayuda no se presenta como salario por una impecabilidad anterior: procede de sus «muchas compasiones».

El hebreo מוֹשִׁיעִים, *moshiím*, designa salvadores o libertadores. El contexto precisa su función: rescatar de manos de los adversarios. Jueces utiliza este lenguaje para Otoniel y Aod, levantados por Dios cuando Israel clamaba (Jueces 3:7–11; 3:15).

La recapitulación de Jueces también explica que el Señor estaba con el juez y se compadecía de los gemidos de quienes eran oprimidos (Jueces 2:14–18). Nehemías resume esa paciencia dentro de una historia que no fue una línea continua de obediencia.

Jesucristo, nuestro único Salvador

Llamar libertadores a esos agentes históricos no los convierte en alternativas para reconciliarse con Dios ni en autores de una expiación por el pecado. El Nuevo Testamento anuncia la salvación en Jesucristo crucificado y resucitado, y afirma que en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12). El sentido concreto de cada pasaje permite distinguir una liberación de enemigos de la obra única del Señor y Salvador. La gratitud por la ayuda humana debe reconocer a Dios como fuente y mantener en Cristo la confianza final.

---

28 Pero cuando tenían descanso volvían a hacer lo malo delante de ti.
Los abandonabas en manos de sus enemigos, que los dominaban.
Volvían a clamar a ti, y tú escuchabas desde los cielos y los librabas muchas veces conforme a tus compasiones.

El alivio no se convirtió en obediencia duradera

Una vez libres de la presión, los antepasados volvían al mal. La oración reconoce tanto la repetición de la culpa como las muchas veces que Dios mostró compasión.

Explicación del versículo

«Cuando tenían descanso» describe un cambio de circunstancias. El pueblo ya no estaba bajo la misma aflicción, pero esa tranquilidad no produjo automáticamente fidelidad. La prueba de su respuesta no estaba solo en lo que pedían durante la crisis, sino en cómo vivían después.

El verbo «volvían» aparece en dos movimientos: retornaban al mal y retornaban al clamor. La oración no los presenta como una comunidad incapaz de formular peticiones, sino como un pueblo cuya dependencia se debilitaba cuando recibía alivio.

Jueces describe un patrón semejante: después de la muerte del juez, volvían a corromperse y no abandonaban su camino obstinado (Jueces 2:16–19). Nehemías reúne esos ciclos para reconocer que la historia de Israel no puede narrarse solamente como la suma de sus victorias.

Dios los dejaba en manos de sus enemigos y volvía a escuchar sus clamores. La frase «muchas veces» acentúa su paciencia. La compasión no hace pequeño el pecado, pero explica por qué el pueblo sigue teniendo una historia y puede ahora orar.

El pasaje interpreta esa historia concreta del pacto. No ofrece una regla para diagnosticar todo sufrimiento humano como castigo personal ni para acusar de mayor culpa a quien vive oprimido. Su función es llevar a la comunidad a confesar su propia infidelidad y reconocer la misericordia recibida.

Aplicación editorial

La gracia de Jesucristo te llama a permanecer en su amor también después de recibir alivio. Jesús relaciona esa permanencia con guardar sus palabras y con el gozo que él da (Juan 15:9–11). Puedes agradecer una ayuda concreta y seguir escuchando al Señor, en vez de tratarlo únicamente como recurso para una emergencia. La obediencia nace de la relación con el Salvador y responde a su amor, no de intentar comprar la próxima liberación.

---

29 Los amonestaste para hacerlos volver a tu ley, pero ellos actuaron con soberbia y no escucharon tus mandamientos.
Pecaron contra tus ordenanzas, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla.
Volvieron el hombro con rebeldía, endurecieron su cuello y no escucharon.

La Ley llamaba a vivir, pero el pueblo se resistió

La amonestación buscaba hacer volver a Israel a la instrucción de Dios. La confesión reconoce una resistencia deliberada ante mandamientos dados para la vida.

Explicación del versículo

El propósito de la advertencia está expresado: hacerlos volver a la Ley. El Señor no había dejado al pueblo sin una palabra que señalara su mal y el camino de respuesta. La culpa incluye rechazar esa llamada correctora.

Las ordenanzas «por las cuales vivirá el hombre que las cumpla» recuerdan Levítico 18:4–5. La oración reconoce la bondad de la instrucción y el vínculo de la obediencia con la vida ante Dios. No acusa a la Ley de haber provocado por maldad el fracaso del pueblo; confiesa que pecaron contra ella.

«Volvieron el hombro» y «endurecieron su cuello» presentan imágenes de una negativa a someterse. Zacarías utiliza un lenguaje semejante para describir a quienes se niegan a escuchar la Ley y las palabras enviadas por el Espíritu mediante los profetas (Zacarías 7:11–12). No se trata de una carencia involuntaria de información.

El final «no escucharon» reúne la acusación. La advertencia fue dada, la instrucción era buena y el pueblo resistió. Esta confesión prepara la referencia a la paciencia prolongada de Dios y al juicio que vino después.

La vida y la justificación en Cristo

Pablo retoma la frase de Levítico para distinguir la exigencia de cumplir la Ley de la justificación por la fe. Explica que quienes dependen de sus obras quedan ante la obligación de cumplir todo, y anuncia que Cristo nos redimió de la maldición haciéndose maldición por nosotros (Gálatas 3:10–14). La oración de Nehemías no presenta a una comunidad que haya ganado salvación mediante cumplimiento perfecto: reconoce precisamente su incumplimiento y apela a la misericordia.

La gracia del Salvador no vuelve mala la instrucción de Dios ni hace indiferente la obediencia. Te permite reconocer tu culpa, recibir perdón y vivir como respuesta al amor del Padre, sin convertir tus obras en sustituto de Jesucristo.

---

30 Tuviste paciencia con ellos durante muchos años y los amonestaste por tu Espíritu, por medio de tus profetas, pero no prestaron oído.
Los entregaste en manos de los pueblos de las tierras.

El Espíritu amonestó mediante los profetas

La paciencia de Dios se manifestó durante años de advertencia. La entrega del pueblo a otras naciones llegó después de una resistencia prolongada a su palabra.

Explicación del versículo

«Tuviste paciencia» reconoce que el juicio no fue una reacción arbitraria ante un hecho aislado. El pueblo había recibido tiempo y amonestación. La oración no utiliza esa demora para negar la gravedad del mal, sino para mostrar cuánto se había resistido a la misericordia.

La advertencia llegó «por tu Espíritu, por medio de tus profetas». La expresión une la acción divina y la comunicación humana. Los profetas no son presentados como autores autónomos de una norma personal; sirven para llamar al pueblo de vuelta a lo que Dios ha dicho.

Zacarías recoge la misma relación entre el Espíritu, los antiguos profetas y la negativa a escuchar (Zacarías 7:11–12). Crónicas también resume el envío repetido de mensajeros por compasión y el desprecio que recibieron hasta la llegada del juicio (2 Crónicas 36:15–16).

«Los pueblos de las tierras» amplía la mirada hacia las naciones que dominaron a Israel y Judá. Reyes narra la deportación de Samaria bajo Asiria y la destrucción de Jerusalén por los babilonios (2 Reyes 17:6–18; 25:8–12). La oración concentra ese proceso sin repetir todos sus episodios.

El capítulo no presenta a Dios como alguien que dejó de hablar sin haber dado oportunidades de respuesta. La confesión admite que el pueblo no prestó oído. La dureza humana no convierte la palabra del Espíritu en falsa ni elimina la responsabilidad de quienes la rechazaron.

Relación con la Escritura

Pedro afirma que los hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo y llama a prestar atención a la palabra profética (2 Pedro 1:19–21). Al seguir a Jesucristo, recibe esa palabra con humildad. La guía del Espíritu no consiste en atribuir automáticamente autoridad divina a cualquier voz, sino en atender a la verdad del Señor que la Escritura comunica.

---

31 Por tus muchas compasiones no los exterminaste ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y compasivo.

La misericordia preservó al pueblo sin negar el juicio

La dominación extranjera no significó la desaparición total de Israel. La oración atribuye su continuidad a la compasión y la gracia de Dios.

Explicación del versículo

«Por tus muchas compasiones» retoma una razón repetida en el capítulo. El pueblo no puede presentar una fidelidad ininterrumpida que explique por qué sigue existiendo. Reconoce que ha sido sostenido por un carácter divino que no merece controlar ni dar por supuesto.

«No los exterminaste ni los abandonaste» se refiere a la preservación de la comunidad a través del juicio. Antes se había dicho que Dios los dejaba en manos de enemigos; aquí se niega un abandono completo hasta su desaparición. Las dos afirmaciones describen alcances distintos, no una historia sin sufrimiento.

La propia oración terminará reconociendo servidumbre y gran angustia. Por tanto, la preservación no equivale a que todos los problemas hayan quedado resueltos. Tampoco establece que cada individuo de todas las generaciones haya respondido con fe o escapado de las consecuencias del mal.

«Eres un Dios clemente y compasivo» devuelve la conclusión al Señor. Su naturaleza no depende de que el pueblo logre una descripción favorable de sí mismo. La sinceridad de la confesión permite reconocer la culpa sin declarar agotada la misericordia.

Lamentaciones expresa una esperanza semejante en medio de la ruina: por las misericordias de Jehová no han perecido, sus compasiones no se agotan y su fidelidad es grande (Lamentaciones 3:22–26). El consuelo no necesita fingir que el juicio nunca ocurrió.

Aplicación editorial

En Jesucristo puedes acudir al Padre con tu culpa y con una situación todavía dolorosa. Juan llama a confesar y anuncia al Hijo como nuestro abogado y sacrificio por el pecado (1 Juan 1:8–10; 2:1–2). La gracia no convierte el mal en inocencia ni promete que todas sus consecuencias desaparezcan de inmediato. Sí ofrece una esperanza verdadera para volver al Señor y vivir de su misericordia.

---

32 Ahora, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que guardas el pacto y el amor fiel, no tengas en poco todo el sufrimiento que nos ha alcanzado a nosotros, a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

La memoria de la fidelidad se convierte en súplica

«Ahora» lleva la oración a la angustia presente. La comunidad pide al Dios del pacto que no tenga en poco el sufrimiento acumulado de su pueblo.

Explicación del versículo

La larga memoria de creación, elección, liberación, dones y paciencia no era una digresión. Prepara esta petición. Los que oran conocen su culpa, pero también conocen al Señor a quien se dirigen y por eso pueden pedir su atención compasiva.

Grande, poderoso y temible describe su majestad. Guardar el pacto y el amor fiel describe su constancia. La combinación recuerda el comienzo de la oración de Nehemías en el primer capítulo (Nehemías 1:5). El poder no queda separado de la fidelidad que sostiene la esperanza.

«No tengas en poco» no acusa al Señor de ignorancia sobre la aflicción. Pide que la tenga en cuenta y responda favorablemente. El Dios que vio el dolor de los padres en Egipto es invocado ante el dolor que ahora se prolonga.

La enumeración incluye reyes, jefes, sacerdotes, profetas, padres y pueblo. Muestra la amplitud del sufrimiento a lo largo de las generaciones; no asigna a cada persona un grado idéntico de culpa. Los mismos relatos han mostrado profetas fieles que sufrieron por llamar al arrepentimiento.

La referencia a los reyes de Asiria abre un horizonte anterior a la caída de Jerusalén bajo Babilonia. Reyes conserva la deportación de Samaria y después la destrucción de la capital de Judá (2 Reyes 17:6–18; 25:8–12). La comunidad vive después del retorno, pero todavía conoce el peso de la sujeción, incluido el tributo al rey (Nehemías 5:4).

La petición no borra la confesión que sigue: Dios ha sido justo y ellos han obrado mal. La oración mantiene juntas dos verdades que no deben separarse: reconocer la propia responsabilidad y presentar con sinceridad un sufrimiento real. La misericordia se pide sin pretender que la historia haya sido inocente.

---

33 Tú eres justo en todo lo que nos ha sobrevenido, porque has actuado con fidelidad, pero nosotros hemos obrado perversamente.

Confesar la culpa sin acusar a Dios de infidelidad

La comunidad reconoce la justicia del Señor en su historia. La petición de compasión no se apoya en negar el mal cometido.

Explicación del versículo

«Tú eres justo» responde a la memoria recorrida en la oración. Dios ha guardado su palabra, ha dado bienes, ha advertido y ha tenido paciencia. La confesión no presenta el sufrimiento como prueba de que él haya faltado a su carácter.

«Has actuado con fidelidad» expresa el hebreo אֱמֶת, *emét*, verdad o fidelidad. En este contexto, el pueblo reconoce la constancia del Señor frente a su propia conducta. El término relaciona la verdad de su palabra con la manera en que ha actuado.

La frase cambia de hablar principalmente de los antepasados a decir «nosotros hemos obrado perversamente». Quienes oran no utilizan la historia para quedar fuera de la responsabilidad. Reconocen que la comunidad presente también necesita arrepentimiento y misericordia.

Esta admisión no cancela la petición anterior de que Dios tenga en cuenta su dolor. Se puede confesar una culpa real y, a la vez, presentar una angustia verdadera. La oración no obliga a escoger entre reconocer justicia y pedir compasión.

Pablo afirma de manera semejante que la infidelidad humana no anula la fidelidad de Dios: él permanece veraz (Romanos 3:3–4). La respuesta del pecador no transforma al Señor en mentiroso ni hace falsa su palabra.

Aplicación editorial

Recibe esta confesión como una llamada a examinarte ante Cristo, no como permiso para dictar la culpa de toda persona que sufre. Jesús rechaza que unas víctimas fueran más pecadoras por haber padecido una calamidad y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Puedes reconocer tu mal con sinceridad y descansar en la gracia del Salvador, mientras tratas con compasión el dolor de otros en lugar de usarlo para declararte superior.

---

34 Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no cumplieron tu ley ni atendieron a tus mandamientos ni a tus testimonios con los que los amonestaste.

La autoridad de los dirigentes no sustituyó la obediencia

Reyes, jefes, sacerdotes y antepasados son incluidos en la confesión. La responsabilidad de recibir la Ley alcanzaba también a quienes dirigían la vida del pueblo.

Explicación del versículo

La enumeración reúne autoridad política, dirección comunitaria, servicio religioso y continuidad familiar. Ninguno de esos ámbitos queda al margen del examen de la oración. La comunidad no atribuye el fracaso únicamente a personas sin influencia.

«No cumplieron» y «no atendieron» señalan dos aspectos relacionados. El problema estaba tanto en la conducta como en la negativa a recibir las advertencias. La palabra de Dios no había faltado: los mandamientos y testimonios habían amonestado a quienes debían escuchar.

Reyes ofrece un resumen semejante al explicar la caída de Israel. El Señor había advertido a Israel y Judá por medio de profetas, pero ellos no escucharon, endurecieron la nuca y rechazaron los estatutos y el pacto (2 Reyes 17:13–15). La oración retoma esa interpretación de la historia.

El rango de sacerdote no garantizaba automáticamente fidelidad, así como la autoridad de un rey no lo hacía dueño de la Ley. Los cargos tenían responsabilidades concretas ante el Señor. La confesión reconoce que esas responsabilidades fueron desatendidas.

El versículo anterior había dicho «nosotros». Por eso nombrar a los antepasados no sirve para culparlos mientras la generación presente se declara inocente. El movimiento del capítulo desembocará en un compromiso asumido por los actuales jefes, levitas y sacerdotes (Nehemías 9:38).

La memoria de una dirección infiel debe conducir a una respuesta diferente. El pueblo que acaba de escuchar la Ley y comprender su historia necesita que sus responsables también se sometan a ella. La restauración no queda completa por recuperar títulos y funciones: requiere atender de verdad a la palabra del Dios que ha sido fiel.

---

35 En su reino y en la abundante bondad que les diste, en la tierra espaciosa y fértil que pusiste
delante de ellos, no te sirvieron ni se apartaron de sus malas obras.

La bondad recibida no produjo el servicio debido

Cuando contaban con reino, tierra y abundancia, los antepasados no se volvieron de su mal. La oración reconoce que la falta de recursos no explica toda desobediencia.

Explicación del versículo

«En su reino» recuerda el período en que Israel tenía su propia organización monárquica. La frase no describe directamente el reino de Dios en su sentido pleno, sino las condiciones históricas del pueblo antes de la dominación que ahora lamenta.

La tierra espaciosa y fértil y la abundante bondad retoman los dones del versículo 25. El Señor había proporcionado espacio, alimento y recursos para vivir. La confesión reconoce que esos bienes no fueron recibidos con una obediencia duradera.

La acusación reúne dos negativas: «no te sirvieron» y «no se apartaron de sus malas obras». Servir a Dios debía alcanzar la conducta. La vida religiosa no podía limitarse a conservar instituciones mientras se mantenían prácticas contrarias a su palabra.

Deuteronomio había advertido que, al recibir ciudades y bienes preparados, el pueblo debía cuidarse de olvidar al Señor que lo había sacado de la esclavitud (Deuteronomio 6:10–12). La oración reconoce que ese peligro se hizo realidad.

Existe un contraste expresivo con el versículo siguiente. לֹא עֲבָדוּךָ, *lo avadúja*, significa «no te sirvieron»; después la comunidad se llamará עֲבָדִים, *avadím*, «siervos» o «esclavos». La lectura conjunta hace percibir el paso de no servir al Señor a vivir bajo el dominio de otros.

El texto no llama mala a la bondad material. Expone la responsabilidad de quienes la recibieron y siguieron en el mal. La confesión busca recuperar una relación de gratitud y obediencia con el Dador, en vez de tratar los dones como garantía de independencia respecto de él.

---

36 Hoy somos esclavos.
En la tierra que diste a nuestros padres para que comieran su fruto y sus bienes, aquí estamos,
esclavos en ella.

Retornados a la tierra, pero todavía sometidos

La comunidad vive en la tierra prometida y, aun así, se llama esclava. El regreso y la reconstrucción no habían eliminado el dominio extranjero.

Explicación del versículo

«Hoy somos esclavos» trae la oración al presente de quienes la pronuncian. Han recordado la salida de Egipto, la entrada a la tierra y la abundancia recibida; ahora reconocen la paradoja de vivir sometidos dentro de esa misma tierra.

El lugar había sido dado para disfrutar su fruto y sus bienes. La frase no niega que el retorno hubiera ocurrido ni que Dios hubiera cumplido su palabra. Expone una restauración vivida bajo condiciones dolorosas: hay hogares, autoridades locales y culto, pero el pueblo sigue sujeto a reyes que lo dominan.

El propio libro ha descrito el tributo imperial como una carga que llevaba a algunas familias a endeudarse (Nehemías 5:4–5). Por eso la servidumbre no debe reducirse a una sensación interior. Afecta al trabajo, a los recursos y a la capacidad de decidir sobre la vida común.

Al mismo tiempo, el versículo no afirma que cada habitante haya sido vendido como propiedad privada a un amo particular. Habla de la condición colectiva de subordinación, que la línea siguiente explicará mediante la producción, los cuerpos y el ganado.

La repetición «aquí estamos» intensifica la lamentación. La memoria del don hace más visible el peso de la situación. Quienes oran pueden agradecer la preservación y, sin contradicción, pedir que Dios considere la angustia que todavía padecen.

Relación con la libertad en Cristo

Jesús llama a permanecer en su palabra y enseña que el que practica el pecado es esclavo de él; el Hijo hace verdaderamente libres a los suyos (Juan 8:31–36). Esa liberación alcanza la raíz del pecado y no vuelve irreales las aflicciones materiales. Puedes confiar en el Salvador y presentar al Padre las cargas concretas, sin suponer que recibir su gracia significa que toda forma de sufrimiento ya ha desaparecido.

---

37 Su abundante producto es para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados.
Ellos dominan nuestros cuerpos y nuestro ganado según su voluntad, y estamos en gran angustia».

La angustia de vivir bajo voluntad ajena

La producción de la tierra beneficia a los reyes que dominan al pueblo. La oración termina reconociendo una sujeción que alcanza recursos, cuerpos y ganado.

Explicación del versículo

El fruto abundante de la tierra contrasta con la dificultad de quienes la trabajan. La bendición material del lugar no ha desaparecido, pero su producción está sometida al poder de otros. El pueblo vive en una tierra fértil sin disfrutar de una plena capacidad de decidir sobre sus bienes.

«Por nuestros pecados» mantiene la confesión propia. Los que oran no presentan una historia de inocencia colectiva frente a un Dios injusto. Reconocen que su desobediencia forma parte de la explicación de su situación, tal como habían admitido en el versículo 33.

El dominio alcanza los cuerpos y el ganado. El problema no se reduce a una partida contable: compromete trabajo, vida y medios de subsistencia. La frase no ofrece un reglamento de cada imposición, pero hace sentir el peso de la subordinación.

El hebreo כִּרְצוֹנָם, *kirtsonám*, «según su voluntad», recuerda la expresión usada al describir el poder que Israel recibió sobre los pueblos de la tierra (Nehemías 9:24). Ahora son otros reyes los que actúan según su voluntad sobre Israel. El contraste intensifica la lamentación, sin declarar moralmente buena cada decisión de los dominadores.

«Estamos en gran angustia» cierra la oración. Después de recorrer tantos dones, el pueblo no inventa una conclusión triunfal en la que todas las cargas hayan desaparecido. Pide al Dios fiel que tenga en cuenta su sufrimiento y confiesa por qué necesita misericordia.

El siguiente versículo mostrará una respuesta concreta: hacer un compromiso y ponerlo por escrito. La comunidad no controla de inmediato la política imperial, pero sí debe responder a lo que ha escuchado y reconocer sus responsabilidades. Su apelación a Dios no sirve para dejar intacta la conducta que acaba de confesar (Nehemías 9:38).

Pacto del pueblo, de guardar la ley

---

38 Por todo esto hacemos un compromiso firme y lo ponemos por escrito. En el documento sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.

La confesión conduce a un compromiso escrito

El pueblo responde a su historia y a su situación mediante una decisión formal. Sus responsables quedan identificados en un documento sellado.

Explicación del versículo

«Por todo esto» conecta la decisión con la oración anterior. La bondad de Dios, la culpa reconocida y la angustia presente no deben quedar solo como palabras pronunciadas durante una reunión. La comunidad se dispone a expresar su respuesta en un compromiso verificable.

El hebreo utiliza אֲמָנָה, *amanáh*, un compromiso firme o acuerdo solemne. La decisión se sitúa dentro de la Ley que el pueblo ha vuelto a escuchar. No se presenta como una instrucción nueva inventada para reemplazar la palabra recibida por medio de Moisés.

El escrito y los nombres de jefes, levitas y sacerdotes hacen reconocible la responsabilidad pública. La línea siguiente comenzará a enumerar a quienes pusieron su sello, y después se recogerán obligaciones concretas de la comunidad (Nehemías 10:1–3; 10:28–39). La firma o el sello no sustituyen el cumplimiento de lo acordado.

La colocación de este versículo varía entre sistemas de numeración: corresponde al comienzo del capítulo 10 en el texto hebreo y es el cierre del capítulo 9 en la NTBT. La diferencia no significa que falte el compromiso, sino que el límite del capítulo se sitúa en otro lugar.

La secuencia del libro une escucha, comprensión, confesión y obediencia. Prometer solemnemente no garantiza por sí solo una fidelidad futura perfecta. Sí expresa que el pueblo ha reconocido una responsabilidad que no puede dejar únicamente en manos de sus antepasados.

Aplicación editorial

Tu esperanza no descansa en la fuerza con que prometes a Dios, sino en Jesucristo, cuyo nuevo pacto se afirma en su sangre derramada (Lucas 22:19–20). La salvación se recibe por gracia mediante la fe, y las buenas obras son fruto de la vida nueva que él da (Efesios 2:8–10). Desde esa confianza, puedes asumir compromisos concretos, reparar lo que corresponda y buscar una obediencia verdadera, sin tratar tus promesas como el precio del amor del Padre.

Capítulo 10

Los responsables del compromiso

---

1 Los que pusieron su sello fueron: Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

Nehemías asume públicamente el compromiso

La lista identifica a quienes ratifican el acuerdo anunciado al final de la oración. El gobernador no queda fuera de la responsabilidad que el pueblo está asumiendo.

Explicación del versículo

«Los que pusieron su sello» continúa directamente el compromiso escrito de Nehemías 9:38. El documento hace reconocibles a sus responsables. El sello autentica su participación; el texto no describe en esta línea el material, la forma de cada sello ni una ceremonia adicional.

Nehemías es identificado como hijo de Hacalías, la misma filiación con que comenzó el libro (Nehemías 1:1). No es el Nehemías sin esa filiación que figura en el registro del primer retorno. Aquí se trata del gobernador cuya misión y decisiones se han narrado.

El título hebreo הַתִּרְשָׁתָא, *hattirshatá*, corresponde al gobernador. El propio Nehemías había explicado su nombramiento por el rey y su conducta para no aumentar la carga del pueblo (Nehemías 5:14–16). Su posición civil no lo exime de escuchar la Ley ni de asumir obligaciones ante Dios.

Sedequías aparece junto a él, pero esta frase no especifica su cargo ni su filiación. La coincidencia de nombre no basta para identificarlo con el último rey de Judá o asignarle un oficio no expresado. El registro conserva su participación sin ofrecer una biografía.

La lista pasará por sacerdotes, levitas y jefes del pueblo antes de incluir al resto de la comunidad. No es solo la promesa personal de Nehemías: la respuesta busca una responsabilidad compartida.

Este versículo lleva el número 2 en la numeración del texto hebreo, porque allí el compromiso de Nehemías 9:38 abre el capítulo 10. La NTBT mantiene su propia numeración. Al cotejar las listas, el desplazamiento no debe confundirse con la ausencia de un nombre.

---

2 Seraías, Azarías, Jeremías,

Seraías, Azarías y Jeremías entre los responsables sacerdotales

La lista comienza a nombrar el grupo que al final del versículo 8 será identificado como sacerdotal. Los nombres vinculan la decisión presente con casas conocidas en la historia del culto.

Explicación del versículo

Seraías, Azarías y Jeremías son entradas paralelas, no una genealogía de padre, hijo y nieto. La secuencia depende de «los que pusieron su sello» y registra participación en el compromiso. El encabezamiento sacerdotal aparece al final del conjunto, por lo que debe leerse también el cierre de la lista (Nehemías 10:8).

El capítulo 12 recuerda a Seraías y Jeremías entre los sacerdotes del primer retorno y después identifica a Meraías y Hananías como jefes de sus respectivas familias (Nehemías 12:1; 12:12). Esa forma de conservar nombres familiares ayuda a comprender que una nómina puede representar casas mediante sus responsables, sin atribuir a un solo individuo todos los episodios de varias generaciones.

Esdras también conserva Seraías y Azarías dentro de su ascendencia sacerdotal (Esdras 7:1–5). La coincidencia muestra la presencia de esos nombres en el ámbito sacerdotal, pero no demuestra que cada mención corresponda a la misma persona ni que Azarías deba sustituirse por Esdras en esta lista.

El nombre Jeremías tampoco identifica por sí solo al autor del libro profético. Aquí el contexto reconoce a responsables del acuerdo. El texto no añade la filiación necesaria para unir automáticamente ambas biografías.

La función de la entrada es pública y concreta: el servicio religioso queda incluido en la respuesta a la Ley. Después de haber confesado la infidelidad de antiguos sacerdotes, la comunidad identifica a quienes asumen ahora el deber de obedecer (Nehemías 9:34).

---

[3] Pasur, Amarías, Malquías,

Pasur, Amarías y Malquías: el servicio también exige respuesta

Estos nombres continúan la nómina sacerdotal. El compromiso alcanza a las casas de culto además de a la autoridad del gobernador.

Explicación del versículo

Las tres entradas siguen bajo la acción de sellar el documento. La frase no les atribuye nuevas funciones individuales ni un orden de superioridad entre ellos. Los reconoce dentro del grupo sacerdotal que el versículo 8 delimita.

Pasur es también el nombre de una casa sacerdotal en el registro de retornados (Nehemías 7:41). Allí se da una cantidad de descendientes; aquí se identifica participación en un acuerdo. Son documentos de finalidad diferente y no debe suponerse que el antepasado de toda la casa esté personalmente presente en cada lista.

Amarías aparece entre los sacerdotes vinculados con el primer retorno, y el capítulo 12 nombra a Johanán como responsable de esa familia en los días de Joiacim (Nehemías 12:2; 12:13). El dato permite reconocer continuidad de una casa sin reconstruir una filiación completa que este versículo no ofrece.

Malquías figura también como nombre de una división sacerdotal en Crónicas (1 Crónicas 24:9). La referencia ilumina el uso institucional del nombre; no prueba que todas las personas llamadas Malquías en otros relatos sean un único individuo.

El contexto da sentido a la nómina: el pueblo acaba de admitir que sus dirigentes y sacerdotes no atendieron a la Ley. Estos nombres expresan una responsabilidad presente. El cargo y la herencia religiosa no sustituyen la obediencia, y el sello debe corresponder después a la conducta acordada.

---

[4] Hatús, Sebanías, Maluc,

Hatús, Sebanías y Maluc en la nómina sacerdotal

La participación sacerdotal continúa con tres nombres que deben leerse en su contexto, sin reunir automáticamente todas sus menciones en una sola biografía.

Explicación del versículo

El registro nombra a Hatús, Sebanías y Maluc como responsables del compromiso. La brevedad no significa que sean nombres sin función: pertenecen a la serie sacerdotal que ratifica la respuesta comunitaria a la Ley.

Hatús y Maluc aparecen también entre los sacerdotes que subieron con Zorobabel y Jesúa (Nehemías 12:1–2). La relación permite reconocer nombres de casas que continúan en la memoria del culto. El capítulo 12 distingue generaciones y representantes, por lo que no hay que imaginar que cada nombre conserve al mismo individuo durante toda la historia.

En Esdras se menciona otro Hatús entre los hijos de David (Esdras 8:1–3). Esa pertenencia corresponde a su propio contexto. No debe transferirse automáticamente al Hatús situado aquí entre sacerdotes, como si compartir nombre demostrara la misma filiación.

Sebanías aparece en la nómina posterior de familias sacerdotales con José como representante (Nehemías 12:14). Su presencia ayuda a leer esta entrada dentro de una organización de casas y servicio, aunque el versículo no detalle a cuál representante concreto corresponde cada sello.

La lista hace visible que la restauración exige algo más que conservar apellidos o funciones heredadas. Quienes participan del culto se incluyen en una decisión de obedecer. La memoria familiar da continuidad a la comunidad; la fidelidad debe expresarse en la respuesta de quienes viven ahora.

---

[5] Harim, Meremot, Obadías,

Harim, Meremot y Obadías entre los firmantes

Los tres nombres siguen perteneciendo al grupo de sacerdotes que ratifica el compromiso de la comunidad.

Explicación del versículo

La identificación de estos nombres depende de la frase que cierra la enumeración en el versículo 8: «Estos eran los sacerdotes». Por eso Harim, Meremot y Obadías no constituyen aquí una nueva categoría de dirigentes civiles. Forman parte de quienes representan el servicio del santuario y aceptan la responsabilidad de obedecer la ley. Su inclusión prepara las disposiciones sobre las ofrendas, los sacerdotes y la casa de Dios que ocuparán la parte final del capítulo.

Harim permite reconocer la continuidad de una casa sacerdotal. El registro del regreso enumera a los descendientes de Harim entre los sacerdotes en Nehemías 7:39–42, y Nehemías 12:15 menciona a Adna como representante de esa familia en otra generación. La permanencia del nombre familiar ayuda a entender por qué una lista de compromisos puede recoger nombres conocidos de los registros del retorno sin afirmar que todas las personas vivieron en el mismo momento.

Relaciones bíblicas

Meremot también aparece asociado a tareas concretas: el sacerdote hijo de Urías recibió los metales y utensilios que fueron pesados y registrados al llegar Esdras (Esdras 8:33–34); un Meremot de la misma filiación participa en las reparaciones de Jerusalén (Nehemías 3:4). Aquí falta esa filiación, de modo que la coincidencia orienta la comparación, pero no demuestra por sí sola una identidad individual. Obadías queda identificado por su lugar en el grupo, sin una biografía añadida. El peso de la enumeración recae en la responsabilidad asumida por los sacerdotes, no en la fama de cada firmante.

---

[6] Daniel, Ginetón, Baruc,

Daniel, Ginetón y Baruc en el compromiso sacerdotal

La lista conserva nombres personales y familiares vinculados al sacerdocio de la comunidad restaurada.

Explicación del versículo

Daniel, Ginetón y Baruc continúan la nómina que empezó en el versículo 2. No se les atribuyen discursos ni acciones separados: su aportación al relato consiste en quedar incluidos entre quienes respaldan el documento. La confesión del capítulo anterior reconocía que incluso sacerdotes y dirigentes habían desobedecido. Ahora el sacerdocio aparece expresamente sujeto al compromiso común; su función religiosa no lo coloca fuera de la ley que debe enseñar y practicar.

El nombre Ginetón enlaza esta enumeración con los registros sacerdotales de Nehemías 12:4 y Nehemías 12:16. En el primero aparece la forma Gineto; en el segundo, Ginetón, con Mesulam como representante de la casa. El hebreo presenta las formas גִּנְּתוֹי (*Ginnetoy*) y גִּנְּתוֹן (*Ginnetón*). La comparación ayuda a reconocer la continuidad del nombre en listas distintas, sin convertir a todos sus portadores en una sola persona.

Contexto de los nombres

En Esdras 8:1–3, Daniel figura entre los descendientes de Itamar que regresaron con Esdras. Esto muestra que el nombre se usaba dentro del linaje sacerdotal; no obliga a identificar al firmante con el profeta Daniel. Baruc también aparece en la reconstrucción del muro, donde se da el nombre de su padre (Nehemías 3:20). El documento del compromiso no ofrece ese dato. La lectura puede reconocer estas relaciones sin rellenar lo que el texto calla: aquí los tres nombres testimonian la participación del sacerdocio en una respuesta pública a Dios.

---

7 Mesulam, Abías, Mijamín,

Mesulam, Abías y Mijamín en la continuidad del servicio

Los nombres de esta línea remiten al ámbito de las familias y los turnos sacerdotales de Israel.

Explicación del versículo

Mesulam, Abías y Mijamín forman parte del mismo grupo de sacerdotes que ratifica el acuerdo. La lista no describe una ceremonia distinta para cada uno, sino que conserva sus nombres dentro de un acto compartido. Así, el compromiso no queda atribuido de manera imprecisa al templo como institución: quienes participan en su servicio aparecen incorporados a la responsabilidad que asumirán junto con el resto del pueblo.

Abías y Mijamín son nombres conocidos de la organización sacerdotal. En 1 Crónicas 24:9–10, Mijamín corresponde al sexto turno y Abías al octavo. Esa relación permite entender que un nombre podía mantenerse como identificación de un grupo a través de las generaciones. Mucho después, Zacarías pertenece al grupo de Abías en Lucas 1:5; el dato se refiere a su adscripción sacerdotal, no a la supervivencia del primer portador del nombre.

Relaciones bíblicas

En los registros de los jefes de casas sacerdotales, Mesulam aparece como representante de Esdras y también como representante de Ginetón (Nehemías 12:13; Nehemías 12:16). Esto muestra que el nombre era compartido y que la filiación resulta decisiva para identificar personas. El Mijamín de esta lista tiene un paralelo en Miniamín de Nehemías 12:17, con una forma algo distinta del nombre. Las conexiones iluminan la continuidad del sacerdocio; el énfasis propio de este capítulo es que esa herencia debe acompañarse de obediencia presente.

[8] Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los sacerdotes.

El cierre de la lista de sacerdotes

Maazías, Bilgai y Semaías completan el grupo sacerdotal antes de que el documento pase a los levitas.

Explicación del versículo

La declaración «Estos eran los sacerdotes» identifica retrospectivamente los veintiún nombres que aparecen desde el versículo 2 hasta este punto. Su posición al final evita tratar cada línea como una categoría independiente. El versículo siguiente abrirá expresamente la de los levitas. La distribución muestra una participación ordenada: quienes sirven como sacerdotes respaldan el compromiso dentro de su función particular, y otros sectores lo harán desde las suyas.

Maazías coincide con el nombre del vigesimocuarto turno sacerdotal en 1 Crónicas 24:18. Bilgai se puede comparar con Bilga, nombre del decimoquinto turno en 1 Crónicas 24:14, y con la casa sacerdotal de Bilga en Nehemías 12:18. Estas correspondencias sitúan la lista en la historia de la organización del culto. No permiten deducir que los nombres de este documento sean, sin más, los individuos que figuraban en el antiguo reparto de turnos.

Exégesis del pasaje

Semaías también aparece como nombre de una casa representada por Jonatán en Nehemías 12:18. El cierre colectivo del versículo importa más que una reconstrucción incierta de cada identidad: todos estos nombres pertenecen a la representación sacerdotal que acepta las obligaciones del pacto. Los responsables de las ofrendas y del santuario se vinculan así a las mismas disposiciones que pedirán al pueblo. El capítulo no presenta un privilegio religioso separado de la rendición de cuentas, sino un compromiso que incluye a quienes presiden el servicio de Dios.

---

[9] Los levitas: Jesúa, hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel,

Los levitas se incorporan al documento

Jesúa, Binúi y Cadmiel encabezan el grupo levítico que respalda el compromiso con Dios.

Explicación del versículo

Después del cierre de la lista sacerdotal, «Los levitas» introduce una sección nueva. El cambio reconoce funciones distintas dentro del culto, pero una misma obligación de obedecer. Los levitas habían ayudado al pueblo a comprender la ley y participado en la confesión pública; ahora su representación queda incluida en el documento que responde a lo escuchado. La renovación no consiste solo en que ellos exhorten a otros: también asumen la responsabilidad de vivir conforme a esa enseñanza.

La filiación distingue a Jesúa como «hijo de Azanías». No debe confundirse automáticamente con el sumo sacerdote Jesúa, hijo de Josadac, mencionado en Nehemías 12:26. Binúi pertenece a los descendientes de Henadad; esa indicación señala su casa paterna, sin decir que Henadad estuviera presente. Cadmiel completa esta primera línea. El documento conserva así datos suficientes para situar a parte de sus representantes, aunque no ofrezca una genealogía exhaustiva de cada uno.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea מִבְּנֵי חֵנָדָד (*mibbené Jenadad*), «de los hijos de Henadad», vincula específicamente a Binúi con ese linaje; no convierte a los tres nombres en hijos de un mismo padre. Jesúa y Cadmiel ya figuran entre quienes condujeron la oración en Nehemías 9:4–5. Su presencia une la confesión con la decisión que le sigue: reconocer la desobediencia pasada conduce a comprometer el servicio presente.

[10] y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaía, Hanán,

Los compañeros levitas y la ley que enseñan

Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaía y Hanán amplían la representación levítica de quienes ratifican el compromiso.

Explicación del versículo

«Y sus hermanos» enlaza estos cinco nombres con los levitas del versículo anterior. Aquí «hermanos» designa a compañeros dentro del mismo grupo, sin afirmar que todos tengan un padre inmediato común. La lista no queda reducida a tres figuras principales: incorpora a otros responsables cuya participación da amplitud al consentimiento de los levitas.

Hodías, Kelita, Hanán y Pelaía aparecen entre los que ayudaron al pueblo a entender la ley en Nehemías 8:7–8. La relación entre ambos pasajes es significativa. El capítulo 8 describe la explicación pública de la Escritura; el capítulo 10 muestra la respuesta que esa lectura reclama. Quienes hacen comprensible el mandato de Dios quedan también incluidos entre sus destinatarios. Enseñar no les concede una excepción a la obediencia.

Contexto de la enumeración

Sebanías también figura entre los levitas que invitan a bendecir a Dios en Nehemías 9:5. Los nombres compartidos relacionan los distintos momentos de la asamblea, aunque la falta de filiaciones no permite asegurar cada identidad individual. Además, Sebanías y Hodías vuelven a aparecer más adelante en esta misma nómina. La repetición de nombres usados por distintas personas no obliga a reducir los registros a un único individuo. El texto conserva una representación plural, y su función es vincular el ministerio de la palabra y la oración con una responsabilidad pública y concreta.

[11] Micaía, Rehob, Hasabías,

Micaía, Rehob y Hasabías como representantes levitas

Esta línea mantiene la participación de los levitas sin introducir un grupo diferente ni nuevas obligaciones.

Explicación del versículo

Micaía, Rehob y Hasabías siguen dependiendo del encabezamiento «Los levitas» del versículo 9. La ausencia de un verbo propio no vuelve incompleta la frase: los tres nombres se integran en la enumeración de quienes respaldan el documento. No se especifica para Micaía o Rehob una tarea particular. Su inclusión basta para presentarlos como participantes del compromiso, sin que sea necesario atribuirles una función tomada de otra persona del mismo nombre.

Hasabías es un nombre que aparece asociado al servicio levítico en varios pasajes. Nehemías 12:24 lo incluye entre los jefes que dirigen la alabanza y las acciones de gracias; Nehemías 3:17 menciona a un Hasabías que participa en la reparación del muro en representación de su distrito. Esos textos muestran la variedad de responsabilidades que podían asumir los levitas. Como la presente lista no añade filiación ni cargo individual, las coincidencias no bastan para reunir todos esos datos en una sola biografía.

Relación con el compromiso

Al final del capítulo, el pueblo se obligará a sostener el servicio levítico mediante sus contribuciones. La nómina evita que los levitas aparezcan únicamente como receptores de recursos: son también responsables delante de Dios dentro de la misma comunidad. La ley de Números 18:21–24 relaciona su sustento con el servicio que realizan. Su posición en el documento une ambas dimensiones: provisión para el ministerio y obligación de ejercerlo fielmente.

12 Zacur, Serebías, Sebanías,

Zacur, Serebías y Sebanías en la respuesta común

La representación levítica continúa con nombres que enlazan el compromiso con la historia reciente del servicio a Dios.

Explicación del versículo

Zacur, Serebías y Sebanías aparecen dentro de la lista iniciada en el versículo 9. El documento les atribuye la misma acción colectiva que a los demás firmantes: ratificar el compromiso, no recibir una promesa individual diferente. La sucesión de nombres conserva el carácter público de la decisión y permite reconocer que el consentimiento no quedó limitado al gobernador o a los sacerdotes.

Serebías ocupa un lugar conocido en el relato del regreso con Esdras. Esdras 8:18–19 lo menciona como levita de los descendientes de Mahli, acompañado por familiares. En Nehemías, Serebías figura entre quienes explicaron la ley (Nehemías 8:7) y participaron en la oración de confesión (Nehemías 9:4). Esta continuidad de nombres sitúa el acuerdo en una historia de servicio que abarca el retorno, la enseñanza y la renovación de la comunidad.

Lectura de los nombres

Zacur también aparece entre los constructores, allí identificado como hijo de Imri (Nehemías 3:2); aquí no se da su filiación. Sebanías ya se había mencionado en el versículo 10. Deben conservarse tanto la sobriedad de los datos como la repetición del nombre: el pasaje no explica una doble actuación de una misma persona. Su centro es la participación del conjunto levítico. La recuperación de la ciudad y de su vida de culto requiere que quienes sirven acepten junto con el pueblo las exigencias de la palabra de Dios.

13 Hodías, Bani y Beninu.

Hodías, Bani y Beninu cierran el grupo levítico

Estos tres nombres completan la nómina de levitas antes de que comiencen los jefes del pueblo.

Explicación del versículo

El grupo levítico abarca los versículos 9–13 y reúne diecisiete nombres. Hodías, Bani y Beninu son sus últimos integrantes. El versículo 14 abrirá otra categoría con un encabezamiento expreso. Por tanto, estos nombres no deben trasladarse a la lista de dirigentes civiles ni leerse como una breve genealogía: son entradas coordinadas dentro de la representación levítica.

Hodías había aparecido ya en el versículo 10; Bani es un nombre presente tanto en la explicación de la ley como en la confesión (Nehemías 8:7; Nehemías 9:4–5). El documento no da los datos necesarios para resolver todas las identidades. En cambio, sí deja clara la relación literaria entre las escenas: quienes ministran en la asamblea están comprendidos en el compromiso que nace de ella. La exhortación a obedecer incluye a los propios ministros.

Exégesis del pasaje

Beninu aparece en hebreo como בְּנִינוּ (*Beninu*), aquí usado como nombre propio. Por su posición junto a Hodías y Bani no se debe convertir en una descripción colectiva que suprima al último integrante. La atención a cada entrada preserva la forma del documento y su representación concreta. Al concluir esta sección, el relato ya ha incluido al gobernador, a los sacerdotes y a los levitas; todavía faltan los jefes del pueblo y la adhesión de toda la comunidad. La amplitud del compromiso se construye mediante esa incorporación sucesiva.

[14] Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,

Los jefes del pueblo respaldan el compromiso

Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu y Bani abren la representación de las familias del pueblo.

Explicación del versículo

La expresión «Los jefes del pueblo» introduce una tercera sección después de sacerdotes y levitas. El hebreo רָאשֵׁי הָעָם (*rashé haam*) designa a quienes encabezan el pueblo; en esta enumeración se trata de sus representantes, no de una nueva categoría sacerdotal. El documento se extiende hasta el versículo 27 con cuarenta y cuatro nombres. De ese modo, el compromiso integra la dirección religiosa y la representación de la comunidad.

Paros, Pahat-moab, Elam y Zatu son también nombres de grupos de descendientes en el registro del retorno (Nehemías 7:8; Nehemías 7:11–13). La relación muestra que la restauración conserva memoria de las casas familiares que volvieron del exilio. Aquí esos nombres ya no sirven para contar a los que regresaron, sino para identificar a quienes respaldan un compromiso en nombre de la comunidad. No se deben trasladar los antiguos números de descendientes al número de personas que pusieron su sello.

Exégesis del pasaje

Bani pertenece a esta categoría por el encabezamiento que lo precede, aunque el mismo nombre aparezca en la nómina levítica. Las personas se sitúan por la función que les atribuye cada pasaje, no solo por la coincidencia del nombre. Al presentar a los jefes del pueblo, el relato prepara la adhesión del resto en los versículos 28–29. La representación de los dirigentes y la respuesta de las familias son partes complementarias de una misma decisión.

---

[15] Buni, Azgad, Bebai,

Buni, Azgad y Bebai representan a la comunidad

La nómina de los jefes continúa vinculando el compromiso presente con las familias del pueblo restaurado.

Explicación del versículo

Buni, Azgad y Bebai siguen bajo el encabezamiento «Los jefes del pueblo». No son tres descendientes de Bani, el último nombre del versículo anterior: el pasaje enumera entradas sucesivas, sin introducir aquí una relación de padre e hijos. Leer la frase como lista permite reconocer el lugar propio de cada nombre dentro del documento.

Azgad y Bebai aparecen también en el registro de quienes volvieron del destierro, donde se enumeran sus descendientes (Nehemías 7:16–17). Allí la atención recae en la composición de la comunidad que regresó; aquí, en la responsabilidad de sus representantes ante la ley de Dios. El relato conecta así la supervivencia histórica de las familias con la orientación de su vida presente. Haber regresado a la tierra no sustituye la decisión de obedecer en ella.

Contexto del compromiso

Buni no recibe una filiación ni un cargo más preciso en esta línea. Su nombre tampoco debe fusionarse con Bani solo por su parecido: el documento conserva ambas entradas. Lo que sí puede afirmarse es su pertenencia al grupo que acepta un compromiso público junto con sacerdotes y levitas. Las obligaciones posteriores afectarán a matrimonios, intercambios comerciales y provisión para el santuario. La presencia de los jefes de familias corresponde a ese alcance comunitario: el acuerdo llegará a la vida cotidiana del pueblo, más allá de una ceremonia dirigida por los ministros del culto.

[16] Adonías, Bigvai, Adín,

Adonías, Bigvai y Adín entre los jefes

La participación de estos representantes forma parte del consentimiento público a la ley de Dios.

Explicación del versículo

Adonías, Bigvai y Adín continúan la relación de jefes del pueblo. No se narra una iniciativa particular de ninguno de ellos: su función en el capítulo es quedar asociados al documento que ratifica la comunidad. El acuerdo no se atribuye solo a una multitud sin nombres, sino a representantes identificables que asumen la responsabilidad de conducir al pueblo conforme a lo que han escuchado.

Bigvai y Adín aparecen como nombres de familias en Nehemías 7:19–20. Bigvai figura además entre los dirigentes vinculados al primer regreso en Nehemías 7:7. El uso de nombres familiares a lo largo de estos registros ayuda a seguir la continuidad de la comunidad. La enumeración de firmantes, sin embargo, no reproduce el censo ni afirma que cada antiguo dirigente siga presente: emplea nombres que identifican a sus representantes y casas.

Alcance de la identificación

Adonías queda situado por su pertenencia a esta nómina, sin que el texto ofrezca otros datos sobre él. La coincidencia con un nombre conocido de épocas anteriores no basta para atribuirle la vida de otro personaje. Esta sobriedad permite atender al propósito de la lista: el pueblo restaurado necesita responsables que hagan suyo el compromiso. La procedencia familiar da continuidad a su historia, mientras la adhesión al documento expresa una obligación actual que la ascendencia por sí sola no cumple.

[17] Ater, Ezequías, Azur,

Ater, Ezequías y Azur en la enumeración

Los tres nombres se presentan como entradas de la lista de jefes del pueblo.

Explicación del versículo

Esta línea continúa el mismo registro sin añadir una categoría nueva. Ater, Ezequías y Azur aparecen coordinados; no se introduce entre ellos una expresión como «hijo de» o «descendientes de». Por eso el versículo no autoriza a reconstruir una genealogía de tres generaciones ni a identificar al Ezequías aquí mencionado con el antiguo rey de Judá. El contexto es la representación del pueblo que respalda el acuerdo en tiempos de Nehemías.

La comparación con Nehemías 7:21 requiere atención. Allí el registro dice «los descendientes de Ater, de Ezequías» y proporciona una cifra para ese grupo. Aquí los nombres aparecen en una lista de representantes y sin esa relación explícita de procedencia. Los dos documentos pueden preservar memoria de las mismas casas, pero tienen una construcción y una finalidad diferentes. La forma de una entrada del censo no debe imponerse automáticamente a esta enumeración.

Exégesis del pasaje

El hebreo dispone los nombres אָטֵר חִזְקִיָּה עַזּוּר (*Ater, Jizquiyá, Azzur*) dentro de la sucesión de firmantes. La precisión que ofrece el texto es limitada, pero suficiente para su propósito: conservar la participación de los jefes. Azur no recibe aquí una filiación adicional. La fuerza del registro está en hacer reconocible la representación que asume el compromiso, no en ofrecer una historia completa de cada persona o casa.

[18] Hodías, Hasum, Bezai,

Hodías, Hasum y Bezai en la representación del pueblo

El encabezamiento de la lista sitúa a estos nombres entre los jefes, aunque algunos también se usen en otros grupos.

Explicación del versículo

Hodías aparece en esta línea como parte de los jefes del pueblo, no por ello como el mismo levita de los versículos 10 y 13. Un nombre compartido no anula la clasificación que ofrece el documento. Hasum y Bezai completan la línea dentro de la misma representación. Los tres participan del respaldo público al compromiso; el texto no asigna a cada uno una obligación diferente.

Hasum y Bezai corresponden a nombres de grupos del retorno registrados en Nehemías 7:22–23. El enlace entre ambas listas permite apreciar la dimensión familiar del acuerdo. Los descendientes que componen el pueblo aparecen ahora representados entre quienes se comprometen a guardar la ley. La restauración no se reduce a establecer dónde vive cada familia, sino que alcanza la forma en que la comunidad ordena su conducta delante de Dios.

Relaciones bíblicas

Un Hasum estuvo junto a Esdras en la plataforma durante la lectura pública (Nehemías 8:4). La coincidencia relaciona el vocabulario de las distintas escenas, pero la ausencia de filiación aconseja no afirmar más de lo escrito sobre la identidad individual. La secuencia del relato sí es clara: la ley fue leída, el pecado fue confesado y ahora se expresa un compromiso. Esta línea añade representantes a esa respuesta y evita que la obligación quede restringida a quienes ejercen funciones de enseñanza o de culto.

---

[19] Harif, Anatot, Nebai,

Harif, Anatot y Nebai dentro de la comunidad restaurada

La lista de jefes conserva nombres que también permiten seguir la composición del pueblo después del exilio.

Explicación del versículo

Harif, Anatot y Nebai son tres entradas más de la representación del pueblo. No se les asigna una función sacerdotal ni una tarea especial dentro del acuerdo. Su lugar bajo el encabezamiento del versículo 14 muestra que participan como jefes de la comunidad. La enumeración prolongada hace visible la amplitud del respaldo: no se trata de la decisión aislada de Nehemías, sino de un compromiso asumido por representantes de distintos sectores familiares.

Harif aparece como nombre de un grupo de descendientes en Nehemías 7:24. Anatot figura como lugar de procedencia de un grupo que regresó en Nehemías 7:27. Los registros antiguos podían identificar a las personas por sus casas familiares o por su vinculación con una localidad. En esta lista, sin embargo, Anatot funciona dentro de una sucesión de nombres de jefes; el texto no describe a una población que coloque físicamente un sello.

Función en el relato

Nebai no recibe aquí una filiación que permita desarrollar su historia. El acuerdo conserva el nombre sin necesidad de hacerlo protagonista de otro episodio. La relación con los registros anteriores debe servir para comprender la continuidad del pueblo, no para sustituir la finalidad de este documento. En el capítulo 7 se contaba a los que integraban la comunidad; en el capítulo 10 se identifica a quienes la representan al aceptar la ley. Esa continuidad histórica queda puesta al servicio de una responsabilidad presente.

---

[20] Magpías, Mesulam, Hezir,

Magpías, Mesulam y Hezir bajo la misma responsabilidad

Estos nombres continúan la participación de los jefes del pueblo en la ratificación del compromiso.

Explicación del versículo

Magpías, Mesulam y Hezir aparecen en una misma línea y bajo la misma clasificación. El documento no establece entre ellos un orden de dignidad ni relata una acción diferente de cada uno. Su aportación es representativa: incorporan sus nombres al acuerdo que compromete a la comunidad a caminar en la ley de Dios. El hecho de que algunos sean poco conocidos no disminuye su lugar dentro del registro.

Mesulam aparece varias veces en Nehemías con filiaciones que permiten distinguir portadores del nombre. En Nehemías 3:4 es hijo de Berequías y nieto de Mesezabeel; en Nehemías 3:6 un Mesulam hijo de Besodías repara la puerta Vieja. Esos datos muestran por qué no conviene unir todos los episodios del libro en una sola vida. Aquí el nombre carece de filiación y queda identificado por su pertenencia al grupo de jefes.

Contexto institucional

Hezir también es el nombre de un turno sacerdotal en 1 Crónicas 24:15. Sin embargo, esta entrada pertenece a la nómina del pueblo, mientras la lista sacerdotal ya terminó en el versículo 8. La coincidencia del nombre no debe borrar esa organización del documento. Magpías, por su parte, no recibe otros datos en esta línea. La lectura más firme atiende a lo que sí se afirma: los tres quedan incluidos en una decisión que une a los dirigentes con las obligaciones cotidianas de la comunidad.

---

21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

Mesezabeel, Sadoc y Jadúa en el registro de los jefes

El documento identifica a sus representantes mediante nombres conocidos de la vida de Israel, sin ofrecer sus genealogías completas.

Explicación del versículo

Mesezabeel, Sadoc y Jadúa continúan la enumeración de jefes del pueblo. La lista no explica si cada nombre identifica a una persona o conserva, por medio de su representante, el nombre de una casa. Lo seguro es su función dentro del documento: forman parte de la representación que acepta guardar la ley. La ratificación vincula así la autoridad comunitaria con una obligación moral compartida.

Mesezabeel aparece en la filiación de Mesulam durante la reconstrucción del muro; el mismo versículo menciona a Sadoc, hijo de Baana (Nehemías 3:4). En otro tramo trabaja Sadoc, hijo de Imer (Nehemías 3:29). Estos ejemplos permiten reconocer la presencia de los nombres en la comunidad y, a la vez, la importancia de las filiaciones. El documento de este capítulo no las incluye, por lo que no determina cuál de esos portadores de Sadoc está representado aquí.

Lectura en su contexto

Jadúa también figura en la sucesión sacerdotal de Nehemías 12:10–11. Esa mención pertenece a un registro de generaciones, mientras este nombre se encuentra entre los jefes del pueblo. No puede usarse la coincidencia, por sí sola, para trasladar al presente versículo el cargo o la cronología de aquella sucesión. El relato preserva una representación concreta de la comunidad, pero no exige reconstruir la identidad de cada firmante para entender su sentido: quienes conducen al pueblo se comprometen junto con él.

---

22 Pelatías, Hanán, Anaías,

Pelatías, Hanán y Anaías en la adhesión de los jefes

La respuesta pública sigue ampliándose mediante representantes del pueblo.

Explicación del versículo

Los tres nombres pertenecen a la nómina iniciada en el versículo 14. Pelatías no recibe una filiación ni un episodio propio; Hanán y Anaías tampoco son presentados como autores de disposiciones particulares. Todos comparten la acción colectiva del documento: respaldar un compromiso cuya formulación aparecerá después de las listas. El lector debe seguir esa estructura y no buscar en cada línea un mandato independiente.

El nombre Anaías se puede comparar con la forma Anías que aparece junto a Esdras durante la lectura de la ley en Nehemías 8:4. La coincidencia permite observar la cercanía entre las escenas de lectura y de compromiso, aunque no ofrece una filiación que asegure la identidad personal. La relación narrativa es más clara que la identificación biográfica: la palabra escuchada públicamente desemboca en una respuesta igualmente pública.

Exégesis del pasaje

Hanán aparece entre los levitas en el versículo 10 y vuelve a encontrarse entre los jefes en los versículos 22 y 26. El documento conserva esas entradas en sus posiciones respectivas. No describe una persona que cambie repetidamente de categoría ni autoriza a eliminar nombres por considerarlos duplicados. Dentro de una comunidad, diferentes personas pueden compartir un nombre. La nómina reúne sus responsabilidades bajo un mismo compromiso, manteniendo la representación de cada grupo sin convertir sus integrantes en una figura única.

---

23 Oseas, Hananías, Hasub,

Oseas, Hananías y Hasub entre los responsables del pueblo

El compromiso con la ley alcanza a los representantes de una ciudad que acaba de reconstruirse.

Explicación del versículo

Oseas, Hananías y Hasub se incorporan a la nómina de jefes del pueblo. El documento no les atribuye aquí un oficio particular. Hananías y Hasub son nombres presentes también en la reconstrucción: un Hananías de los perfumistas trabajó en el muro (Nehemías 3:8), y otro es identificado por su padre Selemías (Nehemías 3:30); Hasub aparece como hijo de Pahat-moab en la reparación de otro tramo y de la torre de los Hornos (Nehemías 3:11).

Esas menciones sitúan los nombres en la vida activa de la ciudad, pero también muestran por qué las filiaciones importan. El presente versículo no decide cuál de los portadores está representado. No corresponde adjudicar al firmante todos los trabajos asociados a su nombre. Lo que cambia entre las escenas es el objeto de la acción: el capítulo 3 registra la recuperación material de Jerusalén; este documento expresa la responsabilidad de vivir en ella conforme a la ley de Dios.

Función dentro del libro

Oseas queda identificado por su posición entre los jefes, sin una biografía adicional. La nómina no convierte el nombre en una referencia al profeta ni coloca el compromiso en su época. El marco sigue siendo la comunidad de Nehemías. La reconstrucción y la obediencia pertenecen a dimensiones relacionadas de su restauración: disponer de puertas y muros no resuelve por sí solo cómo se tratarán las familias, se organizará el trabajo o se sostendrá el culto. Los representantes aceptan ahora ese ámbito de responsabilidad.

24 Halohes, Pilha, Sobec,

Halohes, Pilha y Sobec en la responsabilidad de las familias

La enumeración incluye nombres vinculados a la dirección de Jerusalén junto con otros de los que no se dan más detalles.

Explicación del versículo

Halohes figura entre los jefes que respaldan el documento. En la reconstrucción aparece un Salum hijo de Halohes, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, que trabajó con sus hijas (Nehemías 3:12). Allí el cargo se atribuye a Salum, no a su padre. La comparación permite reconocer el nombre dentro de un entorno familiar de servicio, sin trasladar automáticamente el cargo del hijo al Halohes de esta lista.

Pilha y Sobec siguen como entradas independientes. El texto no narra sus antecedentes ni diferencia su compromiso del de los demás. Su inclusión recuerda que un registro comunitario no está compuesto únicamente por los personajes a quienes la narración ha dedicado episodios. Los nombres menos desarrollados reciben el mismo lugar dentro de la responsabilidad pública.

Contexto de la representación

El episodio de Salum y sus hijas muestra que la colaboración de las familias en la restauración no se limitó a sus varones dirigentes. En el presente capítulo, la nómina de jefes tampoco agota a quienes participan: el versículo 28 incluirá expresamente a esposas, hijos e hijas con conocimiento y entendimiento. La representación de las casas prepara esa adhesión amplia. Los nombres de Halohes, Pilha y Sobec deben leerse en ese movimiento del relato, que pasa de los responsables identificados a la comunidad que hace suyo el compromiso.

25 Rehum, Hasabna, Maasías,

Rehum, Hasabna y Maasías en un compromiso compartido

La lista mantiene la participación de los jefes del pueblo junto a las representaciones sacerdotal y levítica.

Explicación del versículo

Rehum, Hasabna y Maasías no inauguran otra sección: continúan los nombres de quienes representan al pueblo. Hasabna no recibe más información en este versículo. Rehum y Maasías son nombres que también aparecen en otros sectores del libro, pero aquí su función queda determinada por la enumeración de los jefes. Esa ubicación evita hacer del documento una colección desordenada de personajes conocidos.

En Nehemías 3:17, Rehum es identificado como hijo de Bani dentro del grupo de levitas que repara el muro. Maasías aparece junto a Esdras durante la lectura pública (Nehemías 8:4), y el mismo nombre se encuentra entre quienes ayudan a explicar la ley (Nehemías 8:7). Las referencias muestran que los nombres circulan entre los servidores y los dirigentes de la comunidad. La ausencia de filiaciones en esta línea no permite resolver todas las coincidencias como identidades individuales.

Alcance del acuerdo

La distinción entre los grupos no divide la obediencia en compromisos incompatibles. Sacerdotes, levitas y jefes respaldan un mismo documento, aunque las disposiciones posteriores reconozcan las funciones particulares de cada uno. La responsabilidad de los representantes consiste en vincular su dirección del pueblo con la ley que todos han escuchado. Por eso la lista no es solo un recuerdo de cargos o familias: introduce obligaciones que alcanzarán la vida común y el sostenimiento del servicio de Dios.

[26] Ahías, Hanán, Anán,

Ahías, Hanán y Anán como entradas distintas

La semejanza de algunos nombres no elimina la representación particular que conserva el documento.

Explicación del versículo

Ahías, Hanán y Anán forman tres entradas consecutivas de la lista de jefes del pueblo. No se introduce entre ellos una relación genealógica ni una frase que convierta el último nombre en una descripción del anterior. La lectura debe conservar la sucesión del registro, cuyo propósito es identificar a quienes respaldan el compromiso.

Hanán y Anán se parecen en español, pero el hebreo distingue חָנָן (*Janán*, con consonante inicial gutural) de עָנָן (*Anán*). Son formas diferentes dentro de la enumeración. La diferencia no lleva consigo una enseñanza oculta basada en sus sonidos; sirve para reconocer correctamente los nombres. Ahías aparece a su lado sin datos adicionales que permitan atribuirle la historia de otro personaje llamado así.

Exégesis del pasaje

Hanán ya se encontraba en el versículo 22 de la misma categoría, además de la mención entre los levitas del versículo 10. El texto no explica el vínculo entre los portadores del nombre, y la repetición no constituye por sí sola una razón para suprimir una entrada. La lista de Nehemías 10:14–27 identifica una representación amplia, no una serie de biografías desarrolladas. Su valor narrativo está en hacer público el consentimiento de los dirigentes antes de que se formule el juramento de toda la comunidad. En ese conjunto deben leerse también estos nombres poco documentados.

---

[27] Maluc, Harim y Baana.

Maluc, Harim y Baana completan la nómina de jefes

La lista de representantes termina y deja paso a la adhesión del resto del pueblo.

Explicación del versículo

Maluc, Harim y Baana son los tres últimos nombres de la categoría «Los jefes del pueblo», iniciada en el versículo 14. Con ellos concluye una relación de cuarenta y cuatro entradas. El versículo siguiente cambiará de los representantes identificados a los grupos que componen la comunidad. La transición es importante: poner por escrito los nombres de los jefes no sustituye la participación consciente del pueblo.

Maluc y Harim ya figuraron en el grupo sacerdotal (Nehemías 10:4–5). Su aparición aquí debe respetar la clasificación del documento: esta línea pertenece a los jefes, no prolonga la lista de sacerdotes. Las coincidencias de nombres o de casas no bastan para confundir sus funciones. Baana aparece también entre los nombres del regreso con Zorobabel en Nehemías 7:7, pero el presente registro no añade una filiación que pruebe una identidad personal entre épocas distintas.

Continuidad del relato

Al terminar la enumeración, quedan representados el gobernador, los sacerdotes, los levitas y los jefes del pueblo. Lo que sigue no es otro censo: es la formulación del compromiso y de sus consecuencias. La larga nómina ha dado al acuerdo un carácter reconocible y público. Ahora la atención pasa de quiénes lo respaldan a qué aceptan hacer. Esa estructura evita que el lector se detenga únicamente en los nombres y pierda la finalidad del capítulo: ordenar la vida de la comunidad en respuesta a la ley de Dios.

Los compromisos de la comunidad

---

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los servidores del templo y todos los que se habían separado de los pueblos de las tierras para seguir la ley de Dios, con sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y entendimiento,

Una comunidad que comprende y hace suyo el compromiso

La adhesión incluye a quienes no aparecen por nombre en la lista y alcanza a las familias de los distintos grupos.

Explicación del versículo

Este versículo reúne el sujeto de una oración que continúa en el siguiente: todos estos grupos «se unieron» y «se comprometieron». No describe un acto separado de los sacerdotes ni una nueva lista de sellos. Después de identificar a los representantes, el documento muestra al resto del pueblo haciendo suyo el acuerdo. Porteros, cantores y servidores del templo aparecen expresamente, de modo que la participación no se limita a quienes encabezan el culto o la vida civil.

Las esposas, los hijos y las hijas están incluidos, con la precisión «todos los que tenían conocimiento y entendimiento». El énfasis recae en una adhesión consciente a lo que se ha leído y explicado. El pasaje no fija una edad numérica ni afirma que la decisión de un jefe produzca automáticamente la fe de todos sus familiares. La asamblea responde a la ley como comunidad que puede reconocer el alcance de su compromiso.

Exégesis del pasaje

La separación se describe con una dirección positiva: apartarse de los pueblos de las tierras «para seguir la ley de Dios». La expresión no presenta una supuesta superioridad natural de una etnia; sitúa a la comunidad en una fidelidad de culto y conducta. Esdras 6:21 también relaciona la incorporación a la celebración con apartarse de la impureza y buscar al Dios de Israel. El criterio expresado es la orientación hacia Dios.

Relaciones bíblicas

La amplitud de la asamblea recuerda Deuteronomio 29:10–15, donde jefes, esposas, niños y extranjeros residentes comparecen ante Dios. En el nuevo pacto, Efesios 2:13–18 enseña que judíos y gentiles son acercados por la sangre de Jesucristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La santidad del pueblo de Dios debe entenderse desde esa reconciliación, sin convertir este compromiso antiguo en una justificación del desprecio hacia otros pueblos.

---

29 se unieron a sus hermanos, sus nobles, y se comprometieron bajo maldición y juramento a andar en la ley de Dios, dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y a guardar y cumplir todos los mandamientos del SEÑOR, nuestro Señor, sus ordenanzas y sus estatutos:

Un juramento de obediencia ante Dios

La comunidad se une a sus dirigentes y acepta solemnemente las responsabilidades de la ley transmitida por Moisés.

Explicación del versículo

Los verbos de este versículo completan la larga oración iniciada en el anterior. Los miembros de la comunidad se unen a sus hermanos, los nobles, y entran juntos en el compromiso. No se trata únicamente de que los dirigentes impongan una norma al resto: el documento presenta una adhesión común, aunque

cada grupo conserve su función. Lo que todos aceptan es andar en la ley de Dios y guardar sus mandamientos, ordenanzas y estatutos.

«Dada por medio de Moisés, siervo de Dios» distingue al Señor que da la ley del mediador que la transmite. La obligación no nace del prestigio personal de Nehemías. «Andar» describe una conducta sostenida, y «guardar y cumplir» impide reducir el compromiso a escuchar o pronunciar palabras. Las disposiciones de los versículos siguientes concretarán esa obediencia en asuntos de familia, trabajo, deudas y culto.

Exégesis del pasaje

El hebreo une אָלָה (*alá*), «maldición», y שְׁבוּעָה (*shevuá*), «juramento». Los participantes aceptan la seriedad de las sanciones del pacto si lo quebrantan. La expresión no describe un rito para maldecir a otras personas. Se asemeja a la entrada solemne en el pacto de Deuteronomio 29:12–13 y debe leerse dentro de esa relación histórica de Israel con la ley.

Relación con Jesucristo

La promesa de obedecer no demuestra que el pueblo pueda salvarse por su propio cumplimiento. Gálatas 3:10–14 enseña que Cristo nos redimió de la maldición de la ley y que recibimos por la fe la promesa del Espíritu. Jesús establece el nuevo pacto por su sangre (Lucas 22:20); en él se cumple la esperanza de perdón y renovación interior anunciada en Jeremías 31:31–34.

Aplicación editorial

Tú puedes responder con seriedad a la palabra de Dios sin hacer de tus promesas el fundamento de tu salvación. Confía en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y procura obedecer como fruto de su gracia, dependiendo de la guía del Espíritu Santo.

---

30 «No daremos nuestras hijas a los pueblos de la tierra ni tomaremos las hijas de ellos para nuestros hijos.

El matrimonio y la fidelidad al Dios del pacto

El primer compromiso concreto protege a las familias de alianzas que las aparten del Señor.

Explicación del versículo

La comunidad se obliga en ambas direcciones: no dará sus hijas a los pueblos de la tierra ni tomará las hijas de esos pueblos para sus hijos. La formulación corresponde a una sociedad donde las familias intervenían en los acuerdos matrimoniales. La responsabilidad no se atribuye solo a una hija o a un hijo, sino también a quienes conciertan las uniones. El compromiso alcanza así el ámbito donde se forman hogares y se transmite la enseñanza a la siguiente generación.

La disposición se entiende a la luz de Deuteronomio 7:3–4, que explica el peligro de esas alianzas: apartar a Israel del Señor para servir a otros dioses. El centro del mandato es la fidelidad al Dios del pacto, no una teoría sobre la inferioridad de otras etnias. El mismo relato de la restauración reconoce a quienes se apartan de la impureza para buscar al Dios de Israel (Esdras 6:21). Por tanto, el trasfondo religioso y de obediencia no debe sustituirse por una lectura de desprecio racial.

Continuidad dentro del libro

En Nehemías 13:23–27 reaparecerá el problema, con referencia al pecado de Salomón y a la pérdida de la lengua de Judá entre los hijos. Ese desarrollo confirma la preocupación por la fidelidad y la formación de las familias, y muestra que formular el compromiso no aseguró su cumplimiento definitivo.

Relación con el nuevo pacto

La fidelidad matrimonial cristiana se vive bajo el señorío de Jesucristo. 1 Corintios 7:39 habla de casarse «en el Señor»; al mismo tiempo, 1 Corintios 7:12–16 manda no abandonar al cónyuge incrédulo que consiente en convivir. Por eso este compromiso de Nehemías no puede convertirse en una orden general de romper los matrimonios existentes entre creyentes e incrédulos.

Aplicación editorial

Si tú estás considerando el matrimonio, toma en serio la fe y el seguimiento de Jesucristo como fundamento de la vida compartida. Si tu cónyuge no cree, sigue las instrucciones apostólicas de fidelidad y paz, sin usar este pasaje para justificar rechazo o maltrato.

---

31 Si los pueblos de la tierra traen mercancías o cualquier clase de grano para vender en sábado, no compraremos de ellos en sábado ni en día santo. En el séptimo año dejaremos descansar la tierra y renunciaremos a toda deuda.

El descanso y la remisión por encima de la ganancia

La obediencia comprende las compras en días santos, el descanso de la tierra y la liberación de deudas en el séptimo año.

Explicación del versículo

La primera disposición reconoce una presión concreta: comerciantes de otros pueblos pueden traer mercancías y alimentos en sábado. El pueblo se compromete a no comprarlos en ese día ni en un día santo. La responsabilidad recae sobre su propia participación en el comercio, sin esperar que los vendedores compartan sus convicciones. Así se evita mantener aparentemente el descanso mientras se sostiene el mercado mediante las compras.

La segunda disposición amplía el ritmo del descanso al séptimo año. La tierra dejará de cultivarse y se renunciará al cobro de las deudas comprendidas en la remisión. Ambas medidas limitan la acumulación y recuerdan que la vida de Israel depende de Dios, no de una explotación ininterrumpida de la tierra o del prójimo. El contexto de la ley da contenido preciso a lo que la comunidad acepta.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:8–11 establece el descanso semanal e incluye a la casa, a los siervos, al ganado y al extranjero residente. Éxodo 23:10–12 relaciona el descanso de la tierra con el alimento de los pobres y el reposo de trabajadores y animales. Deuteronomio 15:1–3 dispone la remisión de préstamos dentro de Israel. Esta última relación explica «renunciaremos a toda deuda» dentro del marco sabático del pacto, sin convertir la frase en una declaración sobre cualquier contrato de cualquier sociedad.

Relación con Jesucristo

Estas disposiciones pertenecen a la vida de Israel bajo la ley. Colosenses 2:16–17 enseña a los creyentes a reconocer en Cristo la realidad a la que apuntan fiestas, lunas nuevas y días de reposo. Por eso la recepción cristiana del pasaje debe atender a su cumplimiento en él, sin presentar la observancia de aquel calendario como precio de la salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si la búsqueda de ganancia está desplazando la adoración, el descanso necesario o la misericordia hacia quien tiene deudas. La gracia de Jesucristo orienta una vida que reconoce al Padre como proveedor y trata al prójimo con justicia.

32 Nos hemos impuesto también la obligación de dar cada año unos cuatro gramos de plata para el servicio de la casa de nuestro Dios:

Una contribución anual para el servicio del templo

La comunidad se obliga a aportar plata de manera regular para sostener la casa de Dios.

Explicación del versículo

«Nos hemos impuesto también la obligación» expresa una disposición asumida por la comunidad dentro del compromiso. No se trata de un pago ocasional destinado a concluir el muro, sino de una contribución anual para el servicio del templo. El versículo siguiente detallará sus usos: pan, ofrendas y los distintos actos del calendario de culto. La continuidad de ese servicio requiere una provisión igualmente sostenida.

La cantidad aparece en el original como שְׁלִשִׁית הַשָּׁקֶל (*shelishit hashéquel*), «un tercio de siclo». El siclo es aquí una unidad de peso de plata; «unos cuatro gramos» comunica su valor aproximado. No debe entenderse como el precio actual de una moneda ni como una equivalencia exacta para todas las épocas. El documento fija una medida concreta que la comunidad se obliga a entregar cada año.

Relaciones bíblicas

Éxodo 30:11–16 destina al servicio de la tienda de reunión una contribución vinculada al censo, pero allí la cantidad es medio siclo. Nehemías expresa un tercio y especifica su periodicidad anual. Los pasajes comparten la finalidad de sostener el servicio sagrado, sin que sus cantidades deban hacerse idénticas. Este versículo no explica por qué la comunidad adopta esa medida concreta.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la adoración compartida incluye necesidades materiales que requieren previsión y responsabilidad. En la vida cristiana, la generosidad responde a la gracia de nuestro Señor Jesucristo y se ejerce conforme a lo que se tiene (2 Corintios 8:9–12). Una aportación no compra acceso al Padre ni establece el valor espiritual de quien la entrega.

---

33 para el pan de la Presencia, para la ofrenda continua de cereal, para el holocausto continuo, para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas, para las ofrendas consagradas y para las ofrendas por el pecado que hacen expiación por Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.

La provisión para el culto cotidiano y las fiestas

La contribución anual sostiene el conjunto del servicio del santuario, incluidas las ofrendas por el pecado.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la finalidad de la contribución mencionada en el anterior. La enumeración comienza con el pan de la Presencia y las ofrendas continuas de cereal y de holocausto. Después abarca sábados, lunas nuevas y fiestas señaladas, además de las ofrendas consagradas y de las ofrendas por el pecado. La frase final, «toda la obra de la casa de nuestro Dios», reúne el conjunto del servicio. El aporte sostiene una vida de culto ordenada, no únicamente actos extraordinarios.

El pan de la Presencia correspondía al pan dispuesto ante el Señor y renovado cada sábado, con una porción para los sacerdotes (Levítico 24:5–9). Las ofrendas continuas se presentaban por la mañana y al atardecer; las de sábados y comienzos de mes añadían lo señalado para esas ocasiones (Números 28:1–15). Así se comprende por qué el servicio exigía recursos regulares y previsibles.

Exégesis del pasaje

Las ofrendas por el pecado se describen según su función de hacer expiación por Israel dentro del culto establecido por la ley. La comunidad procura que ese servicio no sea abandonado. El texto no dice que entregar plata, por sí mismo, borre la culpa del contribuyente ni que el dinero sustituya el arrepentimiento. La contribución provee los medios para las disposiciones del santuario.

Relación con Jesucristo

Hebreos 10:1–4 explica que los sacrificios repetidos no podían llevar a plenitud la purificación del pecado. Jesucristo ofreció su propio cuerpo una vez para siempre y, por una sola ofrenda, perfecciona a los que son santificados (Hebreos 10:10–14). Por eso el lector cristiano reconoce aquí la seriedad del pecado y la historia del culto de Israel, con su cumplimiento en el único Salvador. El perdón descansa en su sacrificio suficiente, no en una suma entregada para sostener actividades religiosas.

---

34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo echamos suertes acerca de la ofrenda de leña, para llevarla a
la casa de nuestro Dios según nuestras familias paternas, en tiempos señalados, año tras año, para
quemarla sobre el altar del SEÑOR, nuestro Dios, conforme a lo escrito en la ley.

Turnos para proveer la leña del altar

Los distintos grupos de la comunidad organizan una necesidad práctica para mantener el servicio de los sacrificios.

Explicación del versículo

Los sacerdotes, los levitas y el pueblo aparecen como participantes del sorteo que distribuye la provisión de leña. Las familias paternas recibirán tiempos señalados para llevarla a la casa de Dios año tras año. La disposición evita que una necesidad constante dependa de aportes improvisados o recaiga sin orden sobre un solo grupo. La participación común se traduce en una tarea material con calendario y responsables.

La leña tiene una finalidad expresamente indicada: quemarla sobre el altar del Señor. No es una ofrenda de plata ni una contribución para otro proyecto. El culto del templo necesitaba combustible para el fuego de los sacrificios, y la comunidad asume la obligación de proporcionarlo. El detalle muestra cómo un compromiso espiritual alcanza labores ordinarias que hacen posible el servicio.

Relación con la ley

Levítico 6:12–13 manda que el fuego del altar permanezca encendido y que el sacerdote ponga leña cada mañana. Nehemías organiza la provisión necesaria para cumplir ese mandato. La frase «conforme a lo escrito en la ley» fundamenta el servicio del altar; no obliga a afirmar que la ley hubiera prescrito todos los detalles de este sorteo y de su reparto familiar.

Continuidad dentro del libro

En Nehemías 13:31, Nehemías volverá a mencionar la provisión de leña en los tiempos señalados, junto con las primicias. La conexión confirma que se trata de una obligación recurrente. La reforma no se sostiene solo por el entusiasmo de una asamblea: exige organización y perseverancia en tareas que no siempre ocupan el primer plano del relato. El pasaje conserva su sentido concreto sin convertir cada leño o cada turno en un símbolo oculto.

---

35 Llevaremos año tras año a la casa del SEÑOR las primicias de nuestra tierra y las primicias de todo
fruto de todo árbol.

Las primicias reconocen al dador de la tierra

El pueblo se compromete a llevar al santuario los primeros frutos de sus cosechas cada año.

Explicación del versículo

La obligación abarca las primicias de la tierra y las de los árboles frutales. Se trata de productos de la vida agrícola, ofrecidos de manera anual, no de una entrega única al comenzar la restauración. El pueblo reconoce que la tierra que cultiva y el fruto que recoge deben recibirse delante del Señor. La cosecha se incorpora así a la gratitud y a la obediencia del pacto.

El término hebreo בִּכּוּרִים (*bikkurim*) designa las «primicias», los primeros frutos de la producción. Su presentación en la casa del Señor expresa que el don procede de él y debe ser honrado desde el comienzo de la cosecha. El versículo no establece una cantidad monetaria equivalente ni una fórmula para obtener una multiplicación garantizada del patrimonio.

Relaciones bíblicas

Éxodo 23:19 ordena llevar las primicias de la tierra a la casa de Dios. Deuteronomio 26:1–11 desarrolla su sentido mediante la confesión del oferente: Dios liberó a Israel, le dio la tierra y ahora recibe una parte de lo que él mismo ha provisto. La gratitud incluye alegría compartida con la casa, el levita y el extranjero residente. La ofrenda responde a una gracia recibida; no causa retrospectivamente la liberación ni compra la tierra prometida.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con gratitud lo que el Padre celestial te concede y compartirlo con otros. La generosidad cristiana nace de la gracia de Jesucristo y considera los recursos reales de cada persona (2 Corintios 8:9–15). El principio de gratitud no convierte esta disposición agrícola de Israel en una promesa de riqueza a cambio de una aportación determinada.

---

36 También llevaremos a la casa de nuestro Dios los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros animales, conforme a lo escrito en la ley, y los primogénitos de nuestras vacas, ovejas y cabras, a los sacerdotes que sirven en la casa de nuestro Dios.

La consagración y el rescate de los primogénitos

La entrega de los primeros nacidos debe entenderse conforme a la ley, que distingue entre el rescate de los hijos y las ofrendas de animales.

Explicación del versículo

La comunidad se compromete a cumplir las disposiciones sobre los primogénitos de sus hijos y de sus animales. La frase «conforme a lo escrito en la ley» es decisiva: no todos se presentan del mismo modo. El versículo reúne varias obligaciones en una formulación breve, pero no ordena sacrificar a los niños. La ley manda rescatar a los primogénitos humanos y establece un trato diferente para las distintas clases de animales.

Éxodo 13:11–16 explica el fundamento histórico: Dios sacó a Israel de Egipto y preservó a su pueblo en medio del juicio sobre los primogénitos. El padre debía transmitir esa memoria cuando su hijo preguntara por el significado de la práctica. La consagración recuerda que la vida pertenece al Señor y que la liberación recibida alcanza la historia de las familias.

La distinción establecida por la ley

Números 18:15–18 exige rescatar al primogénito humano y al del animal impuro. En cambio, los primeros nacidos de reses, ovejas y cabras se destinan al sacrificio según las disposiciones del altar, con la porción

correspondiente al sacerdote. Por eso «llevaremos» debe leerse como cumplimiento de esas obligaciones legales, incluidas las prestaciones de rescate, no como una orden de ofrecer seres humanos sobre el altar.

Relación con Jesucristo

La memoria del rescate ayuda a comprender la importancia bíblica de la redención, sin hacer idénticos todos sus actos y figuras. 1 Pedro 1:18–19 enseña que los creyentes han sido rescatados por la sangre preciosa de Cristo, no por plata u oro. Nuestra salvación descansa en la entrega de Jesucristo, el único Salvador; no en una contribución con la que una familia pueda comprar la aceptación de sus hijos delante de Dios.

---

37 Llevaremos a los sacerdotes, a los aposentos de la casa de nuestro Dios, las primicias de nuestras masas, nuestras contribuciones, el fruto de todo árbol, el vino nuevo y el aceite. Llevaremos el diezmo de nuestra tierra a los levitas, pues ellos, los levitas, reciben los diezmos en todas las ciudades donde trabajamos.

Las porciones sacerdotales y el sustento de los levitas

El acuerdo distingue lo que se entrega a los sacerdotes en el templo del diezmo que reciben los levitas en las ciudades agrícolas.

Explicación del versículo

La primera parte enumera productos que se llevarán a los sacerdotes en los aposentos de la casa de Dios: las primicias de las masas, las contribuciones, frutos, vino nuevo y aceite. «Masas» se refiere aquí a la masa preparada para hacer pan, no a una multitud de personas ni a una cantidad de dinero. El compromiso comprende tanto la cosecha como parte del alimento que se elabora con ella.

La segunda parte se ocupa del diezmo de la tierra, destinado a los levitas. El texto precisa que ellos lo reciben en las ciudades donde trabaja el pueblo. La provisión para el servicio no requiere que toda entrega inicial se concentre en Jerusalén: distingue la recepción local por los levitas de la parte que estos deberán llevar después al templo, explicada en el versículo siguiente. Las diferentes vías de entrega corresponden a funciones distintas, no a una sola contribución indiferenciada.

Relaciones bíblicas

Números 15:17–21 dispone una ofrenda de las primicias de la masa al comer del pan de la tierra. Números 18:21–24 asigna los diezmos a los levitas por su servicio, al no recibir una heredad como la de las otras tribus. Estas disposiciones explican tanto los productos mencionados como la finalidad de sostener a quienes atienden el culto.

Relación con la enseñanza apostólica

1 Corintios 9:13–14 toma el sustento de quienes sirven en el templo como comparación para el derecho de quienes anuncian el evangelio a vivir de él. La relación conserva el principio de provisión para el ministerio bajo el señorío de Jesucristo. No borra las diferencias entre el sacerdocio levítico, su economía agrícola y las comunidades cristianas, ni convierte cada detalle de esta distribución en una norma idéntica para ellas.

---

38 Un sacerdote, hijo de Aarón, estará con los levitas cuando los levitas reciban los diezmos. Los levitas llevarán el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a los aposentos de la casa del tesoro.

Los levitas también entregan una porción

Un sacerdote acompaña la recepción de los diezmos, y los levitas llevan al templo el diezmo de lo que han recibido.

Explicación del versículo

La presencia de «un sacerdote, hijo de Aarón» distingue la función sacerdotal de la levítica. «Hijo» designa aquí la pertenencia al linaje de Aarón, no un descendiente inmediato que hubiera vivido desde la época de Moisés. El sacerdote estará con los levitas cuando reciban los diezmos. La disposición coordina a ambos grupos dentro de una entrega reconocida por la comunidad.

Los levitas no retienen para sí la totalidad de lo recibido. Deben llevar «el diezmo del diezmo» a los aposentos de la casa del tesoro en el templo. El hebreo מַעֲשַׂר הַמַּעֲשֵׂר (*maasar hammaaser*) expresa una décima parte del diezmo recibido, no un segundo diezmo íntegro que los agricultores deban pagar otra vez a los levitas. El movimiento del producto pasa de las ciudades al santuario mediante esa porción.

Relación con la ley

Números 18:25–32 manda a los levitas presentar una ofrenda de los diezmos y entregarla al sacerdote. La disposición incluye escoger lo mejor de lo recibido. Así, quienes son sostenidos por el servicio también participan en las responsabilidades de la comunidad ante Dios; el ministerio no los exime de honrarlo con lo que reciben.

Responsabilidad en la administración

El versículo identifica participantes y destino de los bienes, aunque no describe todos los procedimientos de control. Esa concreción impide tratar las contribuciones como recursos sin finalidad. En el ámbito cristiano, 2 Corintios 8:20–21 expresa el cuidado de administrar honradamente una ofrenda delante del Señor y de las personas. La comparación ilumina la responsabilidad compartida sin hacer idénticos los dos sistemas de recaudación.

---

39 Los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán a los aposentos la contribución del grano, del vino nuevo y del aceite. Allí están los utensilios del santuario, los sacerdotes que sirven, los porteros y los cantores. No abandonaremos la casa de nuestro Dios».

El compromiso de sostener la casa de Dios

La declaración final reúne las contribuciones y expresa el propósito que las une: no abandonar el servicio del Señor.

Explicación del versículo

Los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán el grano, el vino nuevo y el aceite a los aposentos correspondientes. «Hijos de Israel» e «hijos de Leví» identifican aquí al pueblo y a los levitas según las responsabilidades diferenciadas que acaban de describirse. La mención conjunta no establece dos pueblos separados: reúne las entregas de ambos dentro de un mismo compromiso.

En esos aposentos se encuentran los utensilios del santuario y el ámbito de servicio de sacerdotes, porteros y cantores. El texto relaciona los recursos con personas y tareas concretas. La conclusión «No abandonaremos la casa de nuestro Dios» resume el propósito de las disposiciones sobre plata, leña, primicias y diezmos. Abandonar la casa no significaría únicamente dejar deteriorar un edificio, sino desatender el servicio para el cual se había restaurado.

El compromiso y su cumplimiento

La frase es una promesa de la comunidad, no una declaración de fidelidad ya asegurada para siempre. En Nehemías 13:10–14, los levitas y cantores habrán dejado sus puestos por falta de sus porciones, y Nehemías preguntará por qué se ha abandonado la casa de Dios. Esa repetición mostrará la distancia posible entre una ratificación solemne y la perseverancia cotidiana.

Relación con Jesucristo

En el nuevo pacto, la comunidad de los creyentes es edificada sobre Jesucristo como piedra angular y llega a ser morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:19–22). Sus sacrificios espirituales son aceptables por medio de él (1 Pedro 2:4–5). Esta realidad impide reducir la fidelidad cristiana al mantenimiento de un inmueble o equiparar sin más un templo actual con el santuario de Jerusalén.

Aplicación editorial

Tú puedes participar con constancia en el cuidado de la comunidad que pertenece a Cristo: apoyar su enseñanza, atender a sus miembros y contribuir con honradez a sus necesidades. Hazlo como respuesta a la gracia del Señor, procurando que los compromisos expresados se traduzcan en un servicio sostenido.

Capítulo 11

Los habitantes de Jerusalén

Texto relacionado: 1 Crónicas 9:1–34.

---

[1] Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó suertes para llevar a uno de cada diez a vivir en Jerusalén, la ciudad santa, mientras las otras nueve partes vivían en las demás ciudades.

Jerusalén necesita habitantes además de murallas

El pueblo organiza el traslado de una décima parte para fortalecer la vida de la ciudad restaurada.

Explicación del versículo

Los jefes se establecen en Jerusalén, y el resto del pueblo participa en un sorteo para que uno de cada diez vaya a vivir allí. Las otras nueve partes permanecen en las demás ciudades. El problema ya se había señalado en Nehemías 7:4–5: Jerusalén era extensa, pero tenía pocos habitantes. Haber concluido el muro no bastaba para dar a la ciudad una vida estable; hacían falta personas que residieran en ella y sostuvieran sus actividades.

La proporción distribuye la responsabilidad entre quienes viven fuera. El pasaje no ordena despoblar las aldeas ni trasladar a todos a la capital. Conserva el equilibrio entre Jerusalén y las otras ciudades, que también forman parte de la comunidad restaurada. La lista posterior mostrará tanto a los habitantes de la ciudad como a quienes permanecen en sus heredades.

Exégesis del pasaje

El sorteo determina quiénes se trasladan dentro de esa disposición comunitaria. El texto no ofrece una fórmula general para decidir por suerte cualquier asunto personal. Su objeto concreto es repartir una obligación que el pueblo ha reconocido. La participación de los dirigentes en Jerusalén sitúa el traslado dentro de una responsabilidad que ellos también comparten.

«La ciudad santa» traduce עִיר הַקֹּדֶשׁ (*ir haqqódesh*), ciudad vinculada de manera particular al culto del Señor. La expresión señala su consagración y la presencia del santuario; no afirma que todos sus habitantes sean moralmente perfectos. El compromiso de no abandonar la casa de Dios, formulado en Nehemías 10:39, encuentra aquí una dimensión práctica: el centro del culto necesita una comunidad que lo habite y atienda.

---

[2] El pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntariamente a vivir en Jerusalén.

La comunidad honra a quienes se ofrecen

El pueblo bendice a los hombres que aceptan voluntariamente vivir en Jerusalén.

Explicación del versículo

Después de describir el sorteo, el relato destaca el ofrecimiento voluntario de quienes van a residir en la ciudad. Ambos elementos pertenecen al mismo esfuerzo de repoblación: hay una distribución comunitaria de la responsabilidad y una disposición personal que merece reconocimiento. El versículo no detalla cómo se ajustó cada ofrecimiento al procedimiento del sorteo, de modo que no es necesario reconstruir un reglamento que el texto no proporciona.

Trasladarse podía suponer dejar el entorno habitual y reorganizar la vida doméstica y el trabajo. El relato no enumera los costos de cada familia, pero la bendición del pueblo muestra que la decisión se percibe como un servicio al bien común. No se elogia simplemente el prestigio de una nueva residencia: se reconoce la disposición de personas que contribuyen a dar estabilidad a Jerusalén.

Exégesis del pasaje

El hebreo llama a estos hombres הַמִּתְנַדְּבִים (*hammitnaddevim*), «los que se ofrecen voluntariamente». El énfasis está en su disposición. El pueblo «bendijo» a esos hombres: expresa favor y reconocimiento e invoca el bien sobre ellos. La frase no presenta una garantía de comodidad o de enriquecimiento individual a cambio del traslado.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer y apoyar a quienes asumen tareas necesarias para servir a otros. En la comunidad cristiana, ese servicio nace de los dones de la gracia y se realiza con la fuerza que Dios proporciona, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo (1 Pedro 4:10–11). La respuesta agradecida al Señor permite servir y honrar el servicio ajeno sin convertir el sacrificio personal en una manera de comprar su aceptación.

---

[3] Estos son los jefes de la provincia que vivían en Jerusalén. En las ciudades de Judá vivían los israelitas, los sacerdotes, los levitas, los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón, cada uno en su propiedad, en sus ciudades.

La ciudad y las heredades de la provincia

El registro sitúa a los habitantes de Jerusalén dentro de una comunidad que también ocupa las otras ciudades de Judá.

Explicación del versículo

«Estos son los jefes de la provincia» introduce la relación que sigue. El documento distingue a quienes residen en Jerusalén de los grupos que habitan en sus propias ciudades y propiedades. Esa aclaración evita entender la repoblación como un traslado general de todo Israel. La restauración incluye una capital habitada y, al mismo tiempo, una población distribuida en la tierra.

Los israelitas, sacerdotes, levitas, servidores del templo y descendientes de los siervos de Salomón aparecen como grupos reconocibles dentro de esa organización. Los dos últimos no se confunden con los sacerdotes: el registro del regreso ya los había distinguido en Nehemías 7:57–60. Sus nombres colectivos preservan su identidad de servicio sin describir aquí todas sus funciones ni el origen de cada familia.

Exégesis del pasaje

«Provincia» traduce מְדִינָה (*mediná*), una unidad territorial de administración. Judá sigue dentro del marco de autoridad persa en el que Nehemías recibió cartas del rey para los gobernadores (Nehemías 2:7–9). La recuperación de Jerusalén no equivale en este pasaje a la proclamación de un reino independiente.

La expresión «cada uno en su propiedad» vincula a los residentes con sus posesiones y lugares de asentamiento. 1 Crónicas 9:2–3 conserva una distribución comparable entre propiedades, ciudades y habitantes de Jerusalén. El propósito del registro es mostrar cómo vuelve a organizarse la vida del pueblo después del exilio: la ciudad, el campo y los distintos servicios participan de una misma restauración.

---

4 En Jerusalén vivían algunos de los descendientes de Judá y de Benjamín. De los descendientes de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los descendientes de Fares;

El linaje de Ataías entre los habitantes de Judá

La población de Jerusalén incluye descendientes de Judá y de Benjamín, y la lista comienza identificando una casa de Judá.

Explicación del versículo

La primera frase presenta las dos grandes procedencias que organizarán esta parte del registro. Después, «De los descendientes de Judá» abre la enumeración particular de ese grupo. Ataías es identificado mediante una cadena de antepasados que termina situándolo entre los descendientes de Fares. La genealogía no lo presenta como hijo inmediato de Fares: recorre su casa paterna y la vincula con una rama antigua de Judá.

Los nombres intermedios —Uzías, Zacarías, Amarías, Sefatías y Mahalaleel— permiten seguir esa filiación dentro del documento. No son una lista de cinco nuevos habitantes con sus propias familias ni personajes a quienes se atribuyan aquí acciones individuales. La función de la cadena es identificar la casa a la que pertenece Ataías y mostrar su continuidad dentro del pueblo.

Relaciones bíblicas

Génesis 46:12 incluye a Fares entre los hijos de Judá, y Números 26:20 reconoce el clan de sus descendientes. Un registro paralelo de habitantes de Jerusalén también identifica una casa de la rama de Fares (1 Crónicas 9:4). Los documentos conservan la pertenencia del pueblo a linajes anteriores al destierro, aunque no presenten siempre los mismos nombres o la misma extensión genealógica.

Relación con la historia de la promesa

La genealogía de Rut 4:18–22 sigue una línea de Fares hasta David; Mateo 1:3–6 la recoge dentro de los antepasados de Jesús el Mesías. Esto sitúa el nombre de Fares en la historia más amplia de la promesa. No convierte a Ataías en un antepasado directo de Jesús ni atribuye a cada residente la misma función: reconoce que la restauración de estas casas pertenece a la historia del pueblo en el que Dios cumplió su propósito.

---

5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo del silonita.

Maasías y la identificación de su casa

Una segunda cadena genealógica registra la pertenencia de Maasías al grupo de Judá que vive en Jerusalén.

Explicación del versículo

Maasías aparece junto a Ataías dentro de la población de Judá. La sucesión de nombres —Baruc, Col-hoze, Hazaías, Adaías, Joiarib y Zacarías— es una cadena de filiación, no una nueva categoría de funcionarios. El registro conserva los vínculos de la casa de Maasías para situarla dentro de la comunidad. Su interés es la continuidad familiar de los habitantes, sin añadir una biografía de cada antepasado.

Col-hoze también es el nombre del padre de Salún, el responsable de un distrito que reparó la puerta de la Fuente (Nehemías 3:15). La coincidencia permite comparar nombres presentes en la organización de Judá, pero esta línea no identifica expresamente a ambas familias ni declara qué relación existe entre ellas. La genealogía debe leerse con los vínculos que sí proporciona.

La expresión «del silonita»

El hebreo termina con הַשִּׁלֹנִי (*hashshiloní*), «el silonita». En este contexto de linajes de Judá, la designación se entiende habitualmente como referencia a la casa de Selá, otro hijo de Judá, más que como una indicación del lugar de Siló. Génesis 46:12 distingue a Selá de Fares; 1 Crónicas 4:21–23 conserva familias de su descendencia, y 1 Crónicas 9:5 menciona a los silonitas entre los habitantes de Jerusalén.

La relación ayuda a reconocer otra rama de Judá dentro de la población restaurada. No exige alterar la filiación escrita ni convertir el gentilicio en un cargo. La presencia de varias casas muestra que la vida de Jerusalén se sostiene mediante una comunidad más amplia que un solo linaje destacado.

---

[6] Todos los descendientes de Fares que vivían en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.

Los descendientes de Fares que habitan en Jerusalén

El registro cuenta a cuatrocientos sesenta y ocho hombres y destaca su valor para la vida de la ciudad.

Explicación del versículo

Este versículo cierra la mención de los descendientes de Fares con una cifra colectiva. Los cuatrocientos sesenta y ocho son los hombres de ese grupo que viven en Jerusalén; no constituyen el total de habitantes de la ciudad. A continuación se enumerarán los de Benjamín y luego los distintos servidores del santuario. La población se describe por sectores, por lo que cada subtotal debe conservar su alcance.

La cifra da dimensión comunitaria a la genealogía de Ataías del versículo 4. El propósito no era registrar solo a un individuo destacado: la casa se integra en un grupo numeroso que contribuye a la estabilidad de Jerusalén. El texto no ofrece aquí un recuento de todas sus esposas e hijos ni permite calcular con exactitud el tamaño de cada familia a partir de estos hombres.

Exégesis del pasaje

«Hombres valientes» corresponde a אַנְשֵׁי חָיִל (*anshé jáyil*), expresión de capacidad y valor que puede emplearse en contextos de defensa. La repoblación de una ciudad que había afrontado amenazas hace pertinente esa descripción. El relato ya mostró a las familias preparadas para defender sus casas y la obra del muro (Nehemías 4:13–14).

Sin embargo, el registro no describe una nueva batalla ni nombra aquí una unidad militar con tareas determinadas. Reconoce la calidad de los hombres que residen en la ciudad. La restauración necesita su presencia estable, no solo la valentía ocasional durante una crisis. El número y la descripción se complementan: importa cuántos habitan Jerusalén y la capacidad que aportan a su vida común.

---

[7] Estos son los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías;

La casa de Salú y la presencia de Benjamín

Después de Judá, el registro identifica a los descendientes de Benjamín que viven en Jerusalén.

Explicación del versículo

«Estos son los descendientes de Benjamín» abre otra sección de la población. Salú encabeza una cadena que pasa por Mesulam, Joed, Pedaías, Colaías, Maasías, Itiel y Jesaías. Los nombres unidos por «hijo de» describen su ascendencia; no deben contarse como ocho nuevos jefes que aparecen a la vez en la ciudad. La genealogía identifica la casa de Salú dentro del grupo benjaminita.

El cambio de tribu desarrolla lo anunciado en el versículo 4: Jerusalén está habitada por descendientes tanto de Judá como de Benjamín. La identidad de la comunidad restaurada no se reduce a una sola casa o a los servidores del templo. La lista reúne procedencias distintas en una ciudad y les reconoce un lugar dentro de su vida compartida.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:7–9 también registra a Salú, hijo de Mesulam, entre los descendientes de Benjamín que habitan Jerusalén. La cadena genealógica y las demás entradas no coinciden en todos sus detalles con esta relación. La comparación confirma la función de ambos registros sin obligar a sustituir una genealogía por la otra o completar los nombres mediante una reconstrucción no expresada.

Dentro del capítulo, la línea de Salú preparará la cifra del grupo y sus responsables en los versículos siguientes. La continuidad familiar sirve a un propósito presente: mostrar quiénes sostienen la vida de Jerusalén después de la restauración. La pertenencia a Benjamín no los coloca fuera del pueblo de Dios ni los separa de las responsabilidades asumidas por la comunidad.

---

[8] y después de él, Gabai y Salai: novecientos veintiocho en total.

Gabai, Salai y el número de los benjaminitas

La enumeración añade dos nombres y da un total de novecientos veintiocho para el grupo que acaba de presentar.

Explicación del versículo

«Y después de él» enlaza a Gabai y Salai con Salú, mencionado en el versículo anterior. La expresión ordena la presentación de los responsables o grupos; no dice que ambos sean hijos de Salú ni que pertenezcan a una generación posterior. Aquí no aparece la fórmula genealógica «hijo de» que organizaba la cadena anterior. Conviene respetar la diferencia entre una filiación y una entrada que sigue a otra en la lista.

Los novecientos veintiocho se entienden dentro de la sección de los descendientes de Benjamín. El número no debe asignarse como descendencia personal de Gabai solamente o como número de sacerdotes, cuya sección todavía no ha comenzado. Junto con la cifra de los descendientes de Fares, permite apreciar la contribución de ambos grupos a la población de la ciudad, aunque no sea un censo completo de todas las personas que residen en ella.

Relación con otros registros

1 Crónicas 9:9 da una cifra distinta para los benjaminitas de su propia relación. Los registros presentan listas de composición diferente y no explican todos los criterios o momentos del recuento. Por eso no corresponde corregir uno con el otro ni inventar una causa exacta para la diferencia. Cada número debe interpretarse con el grupo que su documento describe.

El versículo siguiente identificará a quienes están al frente de estos residentes. La secuencia pasa de la ascendencia a la dimensión del grupo y, después, a su dirección. El interés del capítulo es mostrar una comunidad organizada y estable, no solo acumular nombres antiguos.

---

9 Joel, hijo de Zicri, estaba al frente de ellos, y Judá, hijo de Senúa, era el segundo al mando de la ciudad.

Responsables para la vida de la ciudad

Joel y Judá desempeñan funciones de dirección dentro de la población registrada.

Explicación del versículo

Joel, hijo de Zicri, está al frente del grupo que acaba de enumerarse, y Judá, hijo de Senúa, ocupa el segundo lugar de mando en la ciudad. Las filiaciones distinguen a ambos responsables, mientras la descripción de sus cargos explica por qué aparecen aquí. El registro no se limita a contar residentes: muestra que la vida de Jerusalén cuenta con dirección y distribución de responsabilidades.

El hebreo llama a Joel פָּקִיד (*paquid*), «encargado» o «supervisor». El término expresa una función de responsabilidad sobre otros, sin convertirlo por sí solo en gobernador de toda la provincia. Nehemías conserva ese marco de gobierno más amplio. Judá, por su parte, es en este versículo el nombre de una persona identificada por su padre, no una nueva mención colectiva de la tribu.

Exégesis del pasaje

La expresión «segundo al mando» comunica la posición subordinada de Judá dentro de la administración de la ciudad. El texto no detalla sus atribuciones ni permite identificarlas automáticamente con las de los jefes de mitades del distrito que participaron en la reconstrucción (Nehemías 3:9; Nehemías 3:12). Los pasajes muestran distintas responsabilidades reconocidas en la vida de Jerusalén.

Con esta mención termina la sección dedicada a los residentes de Judá y Benjamín, antes de pasar a los sacerdotes. La estructura une población y organización: una ciudad restaurada requiere tanto habitantes dispuestos a vivir en ella como personas que atiendan su orden común. La autoridad aparece vinculada a esa tarea concreta, no solo a un honor familiar.

---

10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib; Jaquín;

La presencia sacerdotal en Jerusalén

Jedaías y Jaquín abren la sección de los sacerdotes que forman parte de la población de la ciudad.

Explicación del versículo

«De los sacerdotes» marca un cambio de categoría después de los residentes de Judá y Benjamín. Jedaías es identificado como hijo de Joiarib, mientras Jaquín aparece como otra entrada. La lista continuará con Seraías y con los grupos que realizan el trabajo de la casa de Dios. La repoblación de Jerusalén incluye así a los servidores del santuario, cuya presencia es necesaria para la continuidad del culto.

Estos nombres pertenecen al ámbito de la organización sacerdotal. 1 Crónicas 24:7 menciona a Joiarib y Jedaías como nombres de los dos primeros turnos, y 1 Crónicas 24:17 incluye a Jaquín. Las correspondencias ayudan a reconocer la memoria institucional del sacerdocio; no identifican a cada residente de Nehemías con un individuo que hubiera vivido en la época de aquel reparto.

Exégesis del pasaje

La forma de la lista debe conservarse con atención. 1 Crónicas 9:10 presenta Jedaías, Joiarib y Jaquín como tres entradas sucesivas; aquí se expresa la relación «Jedaías, hijo de Joiarib», seguida de Jaquín. Los

registros son comparables, pero no tienen una construcción idéntica. No es necesario añadir parentescos no escritos para hacerlos coincidir.

La función del versículo dentro del capítulo es identificar al grupo sacerdotal que vive en la ciudad. El compromiso anterior había dispuesto recursos para el servicio del templo; esta relación muestra a las personas que lo atienden. La provisión y la presencia de servidores forman parte de una misma vida comunitaria restaurada.

---

11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, encargado de la casa de Dios;

Seraías y la responsabilidad sobre la casa de Dios

El registro conserva una ascendencia sacerdotal y un cargo de dirección ligado al santuario.

Explicación del versículo

Seraías es identificado mediante una cadena que pasa por Hilcías, Mesulam, Sadoc y Meraiot hasta Ahitob. Dentro de la sección sacerdotal, la genealogía sitúa su casa en una tradición de servicio. No se trata de seis encargados sucesivos nombrados al mismo tiempo, sino de una filiación que da contexto al nombre registrado.

La expresión final, «encargado de la casa de Dios», añade la función que importa en esta enumeración. El hebreo נָגִיד בֵּית הָאֱלֹהִים (*neguid bet haelohim*) describe una autoridad sobre la casa de Dios. Es un título de dirección del santuario, asociado al nivel principal del sacerdocio; no designa al supervisor civil de la ciudad que se mencionó en el versículo 9. La vida de Jerusalén requiere organización tanto en su población como en el servicio del templo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:11 conserva una cadena muy semejante bajo el nombre de Azarías y con el mismo cargo. 1 Crónicas 6:12–15 también reúne Hilcías, Azarías y Seraías dentro de la genealogía sacerdotal anterior al exilio. Estas correspondencias muestran la memoria de casas y cargos que preservan los registros, pero no autorizan a convertir todas las menciones de Seraías o Azarías en una sola persona.

La lista no desarrolla aquí la cronología completa de ese linaje. Su propósito es situar el servicio del santuario dentro de la comunidad restaurada y de la historia sacerdotal de Israel. El cargo lleva consigo una responsabilidad: la casa de Dios necesita servidores y dirección para que el compromiso de sostenerla tenga una expresión concreta.

---

12 y sus hermanos, que hacían el trabajo de la casa, ochocientos veintidós. También Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías;

Los servidores del templo y la casa de Adaías

El versículo cierra el recuento de un grupo sacerdotal y comienza la genealogía de otro.

Explicación del versículo

«Y sus hermanos» se refiere a compañeros del grupo sacerdotal que realizan el trabajo de la casa de Dios. Los ochocientos veintidós no son hijos inmediatos de un mismo padre ni el total de todos los sacerdotes de la lista. La enumeración seguirá con otros grupos. El dato destaca que el servicio del templo depende de una comunidad de trabajadores, además de los responsables identificados por nombre.

La segunda parte introduce a Adaías y su ascendencia: Jeroham, Pelalías, Amsi, Zacarías, Pasur y Malquías. La cifra que corresponde a sus hermanos aparecerá en el versículo siguiente. La división moderna entre

versículos no debe ocultar esa continuidad: aquí se cierra una unidad de recuento y se abre otra genealogía que todavía está en desarrollo.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:12 también registra a Adaías como hijo de Jeroham y lo vincula con Pasur y Malquías, aunque presenta una cadena más breve. La comparación muestra que una genealogía puede seleccionar distintos eslabones según la extensión de su registro. No es necesario añadir nombres a una de las listas para que la pertenencia familiar sea comprensible.

Pasur es además nombre de una casa sacerdotal en el registro del regreso (Nehemías 7:41). La relación sitúa la lista dentro de la continuidad del culto después del exilio, sin que cada coincidencia permita reconstruir una biografía completa. El énfasis del versículo permanece en quienes hacen «el trabajo de la casa»: la restauración del santuario necesita personas que sostengan su servicio de manera habitual.

---

13 y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos. También Amasai, hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer;

Las casas de Adaías y Amasai en el servicio sacerdotal

El registro cuenta a los hermanos de Adaías y añade otra casa mediante la genealogía de Amasai.

Explicación del versículo

Los doscientos cuarenta y dos continúan la mención de Adaías del versículo anterior. Son presentados como sus hermanos y jefes de familias. La expresión reconoce una organización por casas paternas dentro del sacerdocio; no afirma que todos sean hermanos biológicos inmediatos. Tampoco atribuye esa cifra a Amasai, cuyo nombre aparece después e inicia otra entrada.

Amasai es identificado como hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer. El registro vuelve a combinar un nombre principal con su ascendencia, en vez de presentar a esos antepasados como nuevos funcionarios de Jerusalén. Los hermanos de este grupo serán contados en el versículo siguiente. La lectura necesita seguir la oración más allá del límite del versículo.

Relaciones bíblicas

Imer identifica una casa sacerdotal conocida en el regreso (Nehemías 7:40). 1 Crónicas 9:12 también conserva un linaje que termina en Imer, aunque con formas y eslabones distintos. Estos registros sitúan las familias dentro de la continuidad del sacerdocio, sin obligar a equiparar automáticamente todos los individuos de sus cadenas.

La enumeración de Nehemías 11:10–14 avanza por grupos: responsables, genealogías y cantidades de sus compañeros. Su propósito es mostrar la composición del servicio sacerdotal que tiene lugar en la ciudad. La casa de Adaías y la de Amasai contribuyen desde su propia organización a una tarea compartida; la lista reconoce tanto la continuidad familiar como las personas que la hacen efectiva.

---

14 y sus hermanos, hombres valientes, ciento veintiocho. Zabdiel, de familia noble, estaba al frente de ellos.

El grupo de Amasai y la supervisión de Zabdiel

Ciento veintiocho hombres completan la sección sacerdotal, con Zabdiel al frente de ellos.

Explicación del versículo

«Y sus hermanos» continúa la entrada de Amasai iniciada en el versículo anterior. El grupo cuenta ciento veintiocho hombres, descritos como valientes. Con esta cifra se cierra la sección de sacerdotes antes de

pasar a los levitas. El registro no está narrando una batalla, pero utiliza un lenguaje de fortaleza y valor apropiado para hombres capaces de afrontar responsabilidades en una ciudad que había sufrido amenazas.

La expresión hebrea גִּבּוֹרֵי חַיִל (*guibboré jáyil*) destaca ese vigor. Puede tener sentido militar, aunque el presente versículo no asigna a estos hombres una campaña ni describe sus armas. Su lugar sigue siendo el grupo sacerdotal de la población de Jerusalén. La capacidad y el valor no se presentan como cualidades ajenas al servicio del santuario.

El encargado y su identificación

Zabdiel está al frente del grupo. El término de supervisión es el mismo que se empleó para Joel en Nehemías 11:9, pero la coincidencia del cargo general no hace idénticas sus funciones. Cada uno aparece ligado al sector correspondiente de la lista.

«De familia noble» interpreta la expresión בֶּן הַגְּדוֹלִים (*ben hagguedolim*), literalmente relacionada con «los grandes» o personajes destacados. También se ha entendido el último término como nombre propio, Gedolim. La diferencia afecta a la identificación familiar de Zabdiel, no al dato central: ejercía la supervisión del grupo. El versículo no aporta un linaje real ni permite atribuirle un título político más amplio que el que aquí se expresa.

---

15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

Semaías y su linaje levítico

La lista pasa de los sacerdotes a los levitas e identifica a Semaías mediante su casa paterna.

Explicación del versículo

«De los levitas» abre una categoría nueva dentro de los habitantes de Jerusalén. Semaías es presentado como hijo de Hasub, descendiente de Azricam, Hasabías y Buni. La cadena cumple la misma función que las genealogías anteriores: ubicar a un responsable dentro de un linaje reconocido. No enumera cinco ministros nuevos que reciban a la vez un nombramiento en la ciudad.

La distinción entre sacerdotes y levitas se mantiene también en la población restaurada. Ambos grupos sirven a Dios, pero el registro no borra sus funciones particulares. Los versículos siguientes describirán tareas exteriores, dirección de la acción de gracias y organización del grupo. La filiación de Semaías introduce esa representación levítica antes de explicar algunos de sus servicios.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:14 también menciona a Semaías, hijo de Hasub, con los nombres de Azricam y Hasabías en su ascendencia, y sitúa la línea entre los descendientes de Merari. La comparación reconoce una tradición familiar levítica, sin exigir que ambos registros tengan idéntica extensión genealógica.

La filiación permite además distinguir este nombre del Semaías hijo de Delaía que había propuesto a Nehemías refugiarse dentro del templo (Nehemías 6:10). No corresponde atribuir a este levita aquella conducta por compartir el nombre. La presente entrada lo sitúa dentro de una comunidad de servicio cuya presencia contribuye al funcionamiento de la casa de Dios. El relato identifica a sus miembros con precisión suficiente para que la continuidad familiar no se convierta en confusión de personas.

---

16 Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, encargados del trabajo exterior de la casa de Dios;

Sabetai y Jozabad atienden el trabajo exterior

Dos jefes levíticos tienen a su cargo tareas de la casa de Dios que se describen como exteriores.

Explicación del versículo

Sabetai y Jozabad aparecen entre los jefes de los levitas, con una responsabilidad concreta sobre el «trabajo exterior de la casa de Dios». La expresión distingue ese ámbito de las funciones de oración y acción de gracias que se mencionarán a continuación. El santuario no depende solo de lo que sucede durante una ceremonia: también necesita labores que hagan posible su servicio cotidiano.

El hebreo emplea הַמְּלָאכָה הַחִיצֹנָה (*hammelajá hajitsoná*), «el trabajo exterior». El pasaje no proporciona una relación de edificios, reparaciones o gestiones a cargo de estos hombres. Por eso conviene mantener la amplitud de la descripción, sin adjudicarles como hechos una lista de tareas que no se ha escrito. Lo que queda claro es su responsabilidad de dirección dentro de ese ámbito.

Relaciones bíblicas

Sabetai y Jozabad también son nombres incluidos entre los levitas que ayudaron a comprender la ley (Nehemías 8:7–8). Aunque esta línea no agrega filiaciones para comprobar cada identidad, la comparación muestra la diversidad de funciones reconocidas en el servicio levítico. El libro no enfrenta la atención práctica con la enseñanza, como si una de ellas fuera ajena a la obediencia a Dios.

Las disposiciones del compromiso sobre recepción de productos, aposentos y provisión para los ministros muestran parte del entorno material que debía atenderse (Nehemías 10:37–39). No identifican automáticamente todas las tareas de Sabetai y Jozabad, pero ayudan a comprender por qué el servicio de la casa necesitaba responsables además de quienes presidían el culto.

---

17 Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el jefe que iniciaba la acción de gracias durante la oración; Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

La acción de gracias tiene servidores y dirección

Matanías, Bacbuquías y Abda representan funciones ordenadas dentro de la oración y la alabanza.

Explicación del versículo

Matanías es identificado por su ascendencia, que lo vincula con Asaf, y por la función de iniciar la acción de gracias durante la oración. No se trata únicamente de un habitante contado en la ciudad: el registro muestra qué aporta al culto. Bacbuquías ocupa el segundo lugar entre sus hermanos, y Abda es vinculado con Jedutún mediante Samúa y Galal. Las filiaciones y las responsabilidades se combinan para describir un servicio organizado.

Asaf y Jedutún pertenecen a la memoria de los cantores establecidos para la casa del Señor. 1 Crónicas 25:1–7 relaciona a sus descendientes con el canto, los instrumentos y la acción de gracias. La mención de esos nombres en Nehemías señala la continuidad de una tradición de alabanza; no supone que los antiguos dirigentes sigan personalmente presentes en cada generación.

Exégesis del pasaje

La oración y la gratitud aparecen unidas. La dirección de Matanías ayuda a la comunidad a expresar su reconocimiento a Dios; no convierte a los demás en espectadores sin participación. El segundo puesto de Bacbuquías y la presencia de otra línea de cantores muestran que la tarea se sostiene entre varios, con funciones reconocidas y no por la actuación aislada de una sola persona.

Aplicación editorial

Tú puedes participar en la alabanza con atención al contenido de lo que cantas y agradeces. Colosenses 3:16–17 orienta el canto cristiano hacia la palabra de Cristo, la enseñanza mutua y la gratitud a Dios Padre

por medio del Señor Jesús. La dirección musical sirve a esa respuesta de toda la comunidad, fundada en el evangelio y sostenida por la gracia de Dios.

---

18 Todos los levitas que vivían en la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.

Los levitas residentes en la ciudad santa

El registro reúne a doscientos ochenta y cuatro levitas que viven en Jerusalén.

Explicación del versículo

La cifra cierra la sección levítica iniciada en el versículo 15. Después de identificar genealogías y algunas responsabilidades, el documento presenta el conjunto de los levitas residentes en la ciudad. Los doscientos ochenta y cuatro no son solo los descendientes inmediatos de Semaías ni exclusivamente los cantores asociados a Matanías: el versículo los define como el total de levitas de este registro en Jerusalén.

La precisión «que vivían en la ciudad santa» delimita el recuento. El versículo 20 reconocerá expresamente que otros levitas permanecían en las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. Por tanto, este número no debe usarse como censo de toda la población levítica de la provincia. El capítulo diferencia la residencia en Jerusalén de la distribución más amplia del pueblo.

Función del recuento

Las cifras permiten comprender cómo se sostiene la vida restaurada: hay casas de Judá y Benjamín, sacerdotes, levitas y servidores con tareas reconocidas. La cantidad no determina por sí sola el valor espiritual de cada grupo. El registro identifica la presencia concreta de personas que atienden necesidades diferentes dentro de una misma comunidad.

Nehemías 12:44–47 relacionará el servicio de los ministros con la provisión de sus porciones. Saber quiénes residen y sirven en la ciudad forma parte de esa organización. La enumeración no convierte la adoración en una cifra, sino que muestra que su continuidad requiere una comunidad real, con personas, responsabilidades y sustento.

---

19 Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, que vigilaban las puertas, eran ciento setenta y dos.

Acub, Talmón y la guardia de las puertas del santuario

Los porteros constituyen un grupo de ciento setenta y dos personas dedicado a la vigilancia.

Explicación del versículo

Acub, Talmón y sus hermanos son identificados por la función de vigilar las puertas. Dentro de la secuencia de sacerdotes y levitas, se trata del servicio de porteros vinculado al santuario. No es una repetición de todos los vecinos encargados de proteger sus sectores del muro. La custodia de la casa de Dios constituye una responsabilidad particular dentro de la vida de la ciudad.

La cifra de ciento setenta y dos corresponde al grupo que el versículo acaba de mencionar. El texto reúne a los responsables y a sus hermanos en ese recuento; no dice que deban añadirse Acub y Talmón por fuera del total. «Hermanos» puede designar aquí compañeros del mismo servicio y de sus casas, sin exigir que todos compartan un padre inmediato.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:17 también menciona a Acub y Talmón entre los porteros. El desarrollo de 1 Crónicas 9:22–27 explica que esos puestos de confianza estaban ligados a las puertas de la casa del Señor, sus habitaciones y sus tesoros, con turnos y apertura cada mañana. La comparación ilumina la clase de responsabilidad del grupo sin trasladar automáticamente todos los números de aquel registro al presente.

El compromiso de Nehemías 10:39 había incluido a los porteros entre quienes servían en la casa de Dios. Ahora aparecen como parte de la población que hace posible cumplirlo. La vigilancia no es un detalle ajeno al culto: protege un ámbito dedicado al servicio del Señor y participa de la responsabilidad común de no abandonarlo.

---

20 El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

El pueblo también vive y sirve fuera de Jerusalén

Los demás israelitas, sacerdotes y levitas permanecen en las ciudades de Judá, vinculados a sus heredades.

Explicación del versículo

El registro vuelve de la población de Jerusalén al conjunto de la provincia. «El resto» designa a quienes no están comprendidos entre los residentes de la ciudad que acaban de enumerarse. Su presencia en otras localidades no aparece como incumplimiento: el propio plan había dispuesto que nueve de cada diez permanecieran en las demás ciudades (Nehemías 11:1). La restauración se organiza mediante esa distribución, no por la concentración de todos en un solo lugar.

La mención incluye sacerdotes y levitas. El servicio relacionado con el santuario no significa que cada integrante de esos grupos resida permanentemente dentro de Jerusalén. El libro reconoce casas, ciudades y posesiones de una comunidad extendida. La expresión «cada uno en su heredad» subraya la relación con el lugar de asentamiento, sin detallar aquí los títulos de propiedad o las condiciones particulares de cada grupo.

Relaciones dentro del relato

El versículo retoma la explicación de Nehemías 11:3, que distinguía a los habitantes de Jerusalén de quienes vivían en sus propiedades en las ciudades de Judá. Además, Nehemías 10:37 había situado la recepción de los diezmos por los levitas en las ciudades donde trabajaba el pueblo. La vida de las localidades rurales estaba conectada con el servicio de la casa de Dios.

Esta aclaración prepara la lista de aldeas que comenzará en el versículo 25. La ciudad santa es central para el culto, pero no agota la vida del pueblo restaurado. El texto reconoce como parte de esa misma comunidad a quienes sostienen sus hogares y actividades en otros lugares de Judá.

---

21 Los servidores del templo vivían en Ofel. Ziha y Gispa estaban al frente de los servidores del templo.

Los servidores del templo y su residencia en Ofel

Ziha y Gispa están al frente del grupo establecido en un sector concreto de Jerusalén.

Explicación del versículo

Después de mencionar a quienes viven en otras ciudades, el documento precisa la residencia de los servidores del templo: Ofel. No los sitúa como una población sin lugar definido ni los confunde con los sacerdotes. Ziha y Gispa aparecen como sus responsables. El registro reconoce así tanto la organización del grupo como su ubicación dentro de la vida de Jerusalén.

Ofel ya había sido mencionado durante la reconstrucción. Nehemías 3:26–27 relaciona a los servidores del templo con ese sector, la puerta de las Aguas al oriente, la torre saliente y la muralla de Ofel. La conexión muestra continuidad entre la población vinculada a la obra y la distribución que ahora presenta la lista. El versículo no aporta por sí solo un plano completo de sus viviendas.

El grupo de servidores

El hebreo los llama נְתִינִים (*netinim*), nombre del grupo destinado al servicio auxiliar del templo. Esdras 8:20 los relaciona expresamente con el servicio de los levitas y recuerda su incorporación por nombre al regreso con Esdras. Esa referencia ayuda a distinguir su función de la del sacerdocio y de otras categorías de la comunidad.

La lista no explica la ascendencia individual de Ziha y Gispa ni permite atribuir a todos los servidores un mismo origen que aquí no se ha escrito. Su propósito es más concreto: mostrar que el servicio del santuario dispone de personas, residencia y dirección. Los responsables menos desarrollados en la narración también forman parte de la organización que hace posible no abandonar la casa de Dios.

---

22 El encargado de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los descendientes de Asaf, los cantores encargados del servicio de la casa de Dios.

Uzi supervisa a los levitas de Jerusalén

El encargado procede de una línea vinculada a Asaf y al servicio de los cantores.

Explicación del versículo

Uzi es presentado como hijo de Bani, descendiente de Hasabías, Matanías y Micaía. La cadena lo sitúa dentro de los descendientes de Asaf, asociados al canto en la casa de Dios. El registro combina de nuevo identidad familiar y responsabilidad: Uzi no aparece solo como miembro de una casa, sino como encargado de los levitas en Jerusalén.

La función de supervisión abarca el grupo levítico de la ciudad, aunque el responsable proceda del ámbito de los cantores. El texto no dice que el canto sea la única tarea de todos los levitas. Los versículos anteriores han distinguido trabajos exteriores, oración y otros servicios. La dirección permite coordinar esa presencia dentro de la vida del santuario.

Relaciones bíblicas

La vinculación con Asaf recuerda la organización del canto descrita en 1 Crónicas 25:1–7. En este mismo registro, Matanías había sido relacionado con esa tradición y con la dirección de la acción de gracias (Nehemías 11:17). Las genealogías conservan continuidad de casas y funciones, sin que sea necesario calcular la edad de cada portador o identificar automáticamente todos los nombres repetidos como una sola persona.

La mención de los cantores prepara la explicación del versículo siguiente sobre una disposición real y una provisión cotidiana. Su servicio no se sostiene únicamente por la conservación de nombres antiguos: necesita coordinación y recursos. La alabanza forma parte del trabajo reconocido de la casa de Dios y de la responsabilidad común de sostenerlo.

---

23 Pues había un mandato del rey acerca de ellos y una provisión establecida para los cantores, para cada día.

Una disposición diaria para los cantores

El servicio de los cantores cuenta con un mandato real y una provisión establecida para cada día.

Explicación del versículo

«Pues» introduce una explicación relacionada con los cantores del versículo anterior. El registro señala un mandato del rey y una provisión regular para ellos. No se describe una ayuda extraordinaria entregada una

sola vez: «para cada día» subraya una necesidad continuada, correspondiente a un servicio que también se desarrolla de manera habitual.

El rey no es nombrado. Por el marco persa del libro y la referencia al servicio del rey en el versículo siguiente, lo más natural es entender una disposición de la autoridad persa. También se ha relacionado la expresión con las antiguas instrucciones de David para los cantores, recordadas en Nehemías 12:24. El pasaje no permite identificar con certeza un decreto particular ni asignarle una fecha que no proporciona.

Exégesis del pasaje

La palabra אֲמָנָה (*amaná*) expresa una disposición firme o establecida. Aquí se entiende como provisión para los cantores, aunque también puede describir el arreglo que regula su servicio. La precisión diaria se relaciona bien con Nehemías 12:47, donde el pueblo entrega a cantores y porteros sus porciones para cada día.

Relaciones bíblicas

Esdras 6:8–10 conserva un mandato real anterior que dispone recursos y ofrendas para el culto de Jerusalén día tras día. Es un antecedente de apoyo persa al santuario, sin que por ello deba identificarse automáticamente con el mandato de este versículo. La idea central es la estabilidad: el servicio requiere una provisión reconocida, no depender exclusivamente de aportaciones imprevisibles.

---

24 Petaías, hijo de Mesezabeel, de los descendientes de Zera, hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todos los asuntos del pueblo.

Petaías atiende los asuntos del pueblo ante el rey

El registro incluye a un representante vinculado a la administración real y perteneciente a la casa de Judá.

Explicación del versículo

Petaías es identificado como hijo de Mesezabeel y descendiente de Zera, hijo de Judá. Su función se expresa en relación con el rey y con «todos los asuntos del pueblo». El texto lo sitúa como servidor o intermediario en esa relación administrativa, sin asignarle aquí un cargo sacerdotal. La organización de la comunidad incluye también la atención de sus asuntos ante la autoridad bajo la cual vive.

El hebreo dice que estaba לְיַד הַמֶּלֶךְ (*leyad hammélej*), literalmente «a la mano del rey». La expresión comunica disponibilidad y servicio cercano a la autoridad; no obliga a imaginar que permaneciera físicamente al lado del rey en todo momento. Tampoco determina en esta línea su residencia exacta, sus viajes o el título formal de su puesto.

Contexto histórico y familiar

Nehemías había actuado mediante cartas del rey y en relación con otros gobernadores al llegar a Judá (Nehemías 2:7–9). La mención de Petaías pertenece a ese marco de administración persa, dentro del cual Jerusalén y la provincia desarrollan su vida. El texto reconoce una función que conecta a la comunidad con la autoridad real.

Zera es otro de los hijos de Judá mencionados en Génesis 46:12. Su aparición amplía la memoria familiar de esta sección, que ya había incluido a los descendientes de Fares y la designación silonita. La restauración reúne diferentes casas y responsabilidades: habitar la ciudad, atender el santuario y gestionar asuntos del pueblo son dimensiones relacionadas, aunque no idénticas, de su vida compartida.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

---

25 En cuanto a las aldeas y sus campos, algunos de los descendientes de Judá vivían en Quiriat-arba y sus poblaciones, en Dibón y sus poblaciones, en Jecabseel y sus aldeas,

La restauración alcanza las aldeas y los campos

El registro pasa de Jerusalén a las poblaciones donde viven otros descendientes de Judá.

Explicación del versículo

«En cuanto a las aldeas y sus campos» abre una sección nueva. No describe otro traslado obligatorio a Jerusalén: identifica las localidades donde parte de Judá mantiene sus hogares y su trabajo. La decisión de llevar habitantes a la ciudad no había eliminado la vida en las demás poblaciones. La tierra cultivada y sus asentamientos forman parte de la misma comunidad restaurada.

Quiriat-arba es Hebrón, como lo explican Génesis 23:2 y Josué 15:54. Su mención enlaza la población de esta época con un lugar conocido desde la historia de los patriarcas y la distribución de Judá. Dibón se encuentra aquí dentro de la lista de asentamientos de Judá; compartir nombre con un lugar de otra región no basta para trasladarlo fuera del contexto que ofrece el registro. Jecabseel completa esta primera línea y recuerda el nombre Cabseel entre las ciudades del sur de Judá (Josué 15:21).

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea וּבְנֹתֶיהָ (*uvenoteha*) significa literalmente «y sus hijas», pero aplicada a una población designa los asentamientos dependientes de ella. Por eso se habla de sus poblaciones, no de hijas como integrantes de una genealogía. El registro incluye núcleos principales, aldeas y campos, sin ofrecer un plano de cada localidad.

La presencia de estos lugares desarrolla lo dicho en Nehemías 11:20: otros miembros del pueblo vivían en sus heredades. La recuperación de Jerusalén no absorbe toda la restauración. También hay una vida cotidiana que recomenzar en las casas y tierras de las otras poblaciones.

---

26 en Jesúa, en Molada, en Bet-pelet,

Jesúa, Molada y Bet-pelet como lugares de residencia

La lista continúa con tres poblaciones que acogen a descendientes de Judá fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

El verbo «vivían» del versículo anterior sigue dando sentido a esta línea. Jesúa, Molada y Bet-pelet son nombres de lugares precedidos por «en»; no se ha abierto una lista de personas o de sacerdotes. El nombre Jesúa, usado para individuos en otros pasajes, funciona aquí como localidad dentro de la distribución de los habitantes.

Molada y Bet-pelet aparecen entre las ciudades del sur de Judá en Josué 15:26–28. Esas correspondencias sitúan la línea dentro de una memoria territorial anterior al exilio. El registro no proporciona la cantidad de residentes de cada población ni permite deducir que los tres lugares tengan la misma importancia o extensión. Los reúne por su función como asentamientos de la comunidad.

Relación con las antiguas distribuciones

Molada figura también en la porción de Simeón (Josué 19:1–2) y entre sus ciudades en 1 Crónicas 4:28. La relación no obliga a corregir su presencia en una lista de Judá: Josué 19:9 explica que Simeón recibió su herencia dentro de la de Judá. Los registros pueden atender a relaciones tribales y territoriales diferentes dentro de una misma región.

En Nehemías, el propósito ya no es realizar aquel reparto inicial, sino describir dónde vive el pueblo restaurado. La continuidad de los nombres ayuda a reconocer una historia compartida; la lista presente muestra que la recuperación de la vida comunitaria incluye localidades agrícolas además de la ciudad del santuario.

---

27 en Hazar-sual, en Beerseba y sus poblaciones,

Hazar-sual y Beerseba en la población del sur

El registro conserva dos nombres conocidos de los asentamientos de Judá y Simeón.

Explicación del versículo

Hazar-sual y Beerseba continúan la enumeración de lugares habitados por descendientes de Judá. La expresión «y sus poblaciones» amplía la referencia de Beerseba a los asentamientos vinculados con ella. No se cuenta únicamente un núcleo urbano aislado: la comunidad vive también en las localidades que lo rodean o dependen de él.

Ambos nombres aparecen juntos entre las ciudades del sur en Josué 15:28. También forman parte de la herencia de Simeón dentro de Judá (Josué 19:2–3), y 1 Crónicas 4:28 los conserva en un registro de esa tribu. Las referencias permiten reconocer continuidad de lugares a través de documentos con finalidades distintas, sin suponer que cada lista describe exactamente la misma población y el mismo momento.

Función de Beerseba en esta unidad

Beerseba volverá a aparecer al concluir la sección de Judá, donde el versículo 30 resume el asentamiento «desde Beerseba hasta el valle de Hinom». Aquí se la menciona como una de las localidades habitadas; después servirá como punto de referencia para expresar la extensión del conjunto. La repetición cumple esas dos funciones y no debe eliminarse como si fuera un descuido.

El capítulo ha comenzado con la necesidad de poblar Jerusalén, pero esta línea recuerda que el pueblo sigue unido a una red más amplia de ciudades, aldeas y tierras. La presencia en el sur no se presenta como deserción del compromiso. Es parte de la distribución que permite sostener la vida común dentro y fuera de Jerusalén.

---

28 en Siclag, en Mecona y sus poblaciones,

Siclag y Mecona en la continuidad de los asentamientos

La lista incorpora lugares de residencia ligados a la vida de Judá fuera de la capital.

Explicación del versículo

Siclag y Mecona siguen bajo la afirmación de que algunos descendientes de Judá vivían en estas localidades. «Y sus poblaciones» muestra que la referencia a Mecona comprende también asentamientos vinculados con ella. El pasaje no describe la fundación de ambas ciudades ni da una fecha individual para su ocupación; las presenta dentro de la distribución de la comunidad restaurada.

Siclag tiene una historia conocida en los relatos de David. Aquis se la concedió cuando David pidió residir en una ciudad del campo, y el narrador relaciona esa entrega con su pertenencia a los reyes de Judá (1 Samuel 27:5–6). En los registros territoriales también aparece entre las ciudades de Judá y de Simeón (Josué 15:31; Josué 19:5). Esas menciones explican por qué el lugar forma parte de la memoria de la región.

Alcance del registro

Mecona recibe aquí menos información que Siclag. El texto no ofrece coordenadas que permitan fijar su emplazamiento preciso ni desarrolla una historia de sus habitantes. Esa diferencia en los datos no exige completar el silencio con una identificación segura de la que el pasaje carece. Su función en la lista es clara: aparece como otro centro de residencia con poblaciones asociadas.

La restauración se presenta mediante nombres concretos, algunos muy conocidos y otros apenas desarrollados. No todos tuvieron que desempeñar el mismo papel histórico para formar parte de la vida del pueblo. El registro reconoce a la comunidad allí donde se asienta, trabaja y vuelve a organizar sus hogares.

---

29 en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

En-rimón, Zora y Jarmut en los asentamientos de Judá

Los lugares de la lista enlazan la población restaurada con distintas zonas de su territorio histórico.

Explicación del versículo

La enumeración continúa con En-rimón, Zora y Jarmut. Los tres nombres dependen todavía de la afirmación de que algunos descendientes de Judá vivían en esas poblaciones. No describen etapas de un viaje ni nuevas campañas de conquista. El registro presenta lugares de residencia y permite seguir la amplitud de una comunidad que no está concentrada únicamente en Jerusalén.

El nombre En-rimón puede compararse con Aín y Rimón de Josué 15:32, aunque esa lista dispone los nombres de otro modo. Zora y Jarmut aparecen entre las poblaciones de las tierras bajas en Josué 15:33–35. La comparación ayuda a situar los nombres dentro de la memoria de Judá, sin convertir las distintas enumeraciones en documentos idénticos.

Relaciones bíblicas

Zora es también el lugar donde vivía Manoa, del clan de Dan, al comenzar el relato del nacimiento de Sansón (Jueces 13:2). Esa referencia muestra que una localidad puede aparecer asociada a habitantes y relaciones tribales diferentes en distintos momentos. Su presencia aquí entre los asentamientos de Judá no obliga a cambiar lo que el relato de Jueces dice de aquella familia.

El interés de Nehemías recae en la vida del pueblo después de la restauración. Las correspondencias con la antigua distribución y con episodios conocidos dan profundidad histórica a los nombres, pero no atribuyen a sus actuales residentes los hechos de sus antiguos habitantes. Cada población tiene ahora un lugar dentro de la organización del pueblo y de sus hogares.

---

30 en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus campos, y en Azeca y sus poblaciones. Se establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

De Beerseba al entorno de Jerusalén

La última línea de Judá reúne varios asentamientos y resume la extensión de su población.

Explicación del versículo

Zanoa, Adulam, Laquis y Azeca cierran la sección de lugares habitados por descendientes de Judá. Las expresiones «sus aldeas», «sus campos» y «sus poblaciones» mantienen la atención sobre los núcleos y sus áreas vinculadas. La vida restaurada comprende hogares, tierras de trabajo y localidades dependientes, no solamente grandes ciudades.

La frase final resume el conjunto «desde Beerseba hasta el valle de Hinom». Beerseba ya se había nombrado en el versículo 27; ahora sirve como referencia del sur. El valle de Hinom está junto al lado sur

de Jerusalén, según Josué 15:8. La expresión sitúa el alcance general de los asentamientos sin trazar por sí sola todos los límites administrativos de la provincia persa.

Relaciones dentro de la historia bíblica

Los habitantes de Zanoa habían participado en la reparación de la puerta del Valle y de un tramo de muralla (Nehemías 3:13). Su residencia fuera de Jerusalén no los había separado de la responsabilidad por la ciudad. La conexión entre ambos pasajes muestra cómo las poblaciones de la región colaboran en la restauración común.

Laquis y Azeca aparecen en Jeremías 34:6–7 como las ciudades fortificadas que todavía resistían junto a Jerusalén ante el ejército babilonio. Su inclusión en este registro pertenece a otra etapa de la historia, después de la catástrofe del destierro. El texto no ofrece el relato detallado de su reconstrucción, pero su mención como lugares habitados muestra que la recuperación del pueblo alcanza sitios marcados por aquella crisis. La sección de Judá concluye así con una geografía de vida comunitaria, no solo con la memoria de antiguas fortalezas.

---

31 Los descendientes de Benjamín vivían desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus poblaciones,

Los asentamientos de Benjamín fuera de Jerusalén

Una nueva sección presenta lugares donde viven los descendientes de Benjamín, comenzando por Geba, Micmas, Aía y Bet-el.

Explicación del versículo

«Los descendientes de Benjamín» cambia el grupo al que se refiere la enumeración. Los versículos anteriores habían descrito los asentamientos de Judá; ahora se reconoce la población benjaminita distribuida en otras localidades. No se afirma que todos salieran de Judá en este momento ni que esas ciudades fueran fundadas entonces. El registro describe su residencia dentro del pueblo restaurado.

Geba figura entre las ciudades de Benjamín en Josué 18:24 y entre las ciudades con pastizales asignadas a los sacerdotes en Josué 21:17. Las referencias muestran que la memoria territorial y el servicio levítico podían coincidir en una misma localidad. La relación será pertinente al final del capítulo, cuando se mencione la presencia de grupos levíticos en Benjamín.

Relaciones bíblicas

El registro del regreso conserva a los hombres de Ramá y Geba, a los de Micmas y a los de Bet-el y Hai (Nehemías 7:30–32). Allí se cuentan grupos de retornados; aquí se describen sus lugares de asentamiento. Las listas permiten seguir la continuidad de la comunidad sin exigir que cada nombre o agrupación aparezca de forma idéntica.

Micmas y Geba también forman parte del paisaje de la amenaza asiria descrita en Isaías 10:28–29. En Nehemías, el propósito de la mención es diferente: son localidades donde el pueblo vive. El registro integra esas poblaciones dentro de una restauración que alcanza tanto la ciudad del santuario como sus entornos y las otras regiones habitadas.

---

32 en Anatot, en Nob, en Ananías,

Anatot, Nob y Ananías en la población de Benjamín

La lista continúa con lugares conocidos por su relación con el sacerdocio y con la historia del pueblo.

Explicación del versículo

Anatot, Nob y Ananías son topónimos dentro de la enumeración de los asentamientos benjaminitas. La preposición «en» mantiene su función como lugares de residencia. Ananías, aunque pueda recordar un nombre personal, no aparece aquí como un nuevo funcionario o sacerdote: ocupa el mismo lugar gramatical que las otras localidades.

Anatot había sido asignada con sus pastizales a los hijos de Aarón en Josué 21:18. Allí sitúa también Jeremías 1:1 la procedencia del profeta Jeremías, uno de sus sacerdotes. Estas referencias dan contexto a una población cuya historia está vinculada al servicio sacerdotal, sin afirmar que todos sus habitantes desempeñaran ese oficio.

Memoria y restauración

Nob es llamada «la ciudad de los sacerdotes» en el relato de la matanza ordenada por Saúl (1 Samuel 22:18–19). Su nombre vuelve a aparecer en la descripción de la amenaza contra Jerusalén de Isaías 10:32. Son episodios de otras épocas; la lista de Nehemías no identifica automáticamente a los residentes presentes con las familias de aquellos relatos.

Sin embargo, las correspondencias permiten reconocer que estos nombres pertenecen a una historia concreta, con servicio, sufrimiento y cambios de población. Su inclusión en una relación de lugares habitados sitúa la vida del pueblo después del destierro en continuidad con esa memoria. La restauración no borra el pasado, pero tampoco deja la historia de sus localidades detenida en la violencia que alguna vez padecieron.

---

33 en Hazor, en Ramá, en Gitaim,

Hazor, Ramá y Gitaim en la distribución de Benjamín

La enumeración sigue reconociendo lugares de residencia fuera de Jerusalén y se extiende hacia las poblaciones del occidente.

Explicación del versículo

Hazor, Ramá y Gitaim continúan bajo el encabezamiento de los descendientes de Benjamín. No se introduce otro grupo tribal ni una nueva acción militar. La lista sitúa a la comunidad en localidades concretas, y con Gitaim avanza hacia el conjunto de poblaciones occidentales que terminará con Lod y Ono. La distribución del pueblo alcanza así zonas diferentes del entorno de Jerusalén.

Ramá aparece entre las ciudades de Benjamín en Josué 18:25 y entre los lugares de procedencia del registro del retorno junto con Geba (Nehemías 7:30). La relación permite reconocer un nombre que atraviesa distintas etapas de la historia de la comunidad. El contexto benjaminita debe orientar también la lectura de Hazor, sin identificar cualquier población de ese nombre con una única ciudad famosa de otra región.

Relaciones bíblicas

Gitaim es mencionada en 2 Samuel 4:2–3 como el lugar al que habían huido los beerotitas, también vinculados con Benjamín. El pasaje recuerda un movimiento de población anterior y diferente del regreso del destierro. La coincidencia no prueba que los residentes de Nehemías sean exactamente aquellos refugiados o sus descendientes inmediatos; sí sitúa el lugar dentro de una memoria benjaminita.

El registro no necesita contar otra vez toda esa historia para identificar la población presente. La mención de las localidades muestra que la restauración incluye el restablecimiento de hogares en una red de asentamientos, además de la repoblación del centro religioso y administrativo.

---

34 en Hadid, en Seboim, en Nebalat,

Hadid, Seboim y Nebalat en los asentamientos occidentales

Tres poblaciones más completan la presencia de Benjamín en la región situada hacia el occidente de Jerusalén.

Explicación del versículo

Hadid, Seboim y Nebalat siguen la misma construcción de los versículos anteriores: son lugares donde viven descendientes de Benjamín. La línea no ofrece un número propio para cada uno ni distingue el tamaño de sus poblaciones. Su aportación es geográfica y comunitaria: reconoce asentamientos concretos dentro de la distribución del pueblo.

Hadid aparece en el registro del regreso junto con Lod y Ono (Nehemías 7:37), precisamente las dos localidades que se nombrarán a continuación. La relación entre ambos pasajes permite leer los nombres como parte de un conjunto territorial reconocible. En el capítulo 7 se da una cifra común para el grupo procedente de las tres poblaciones; aquí se enumeran lugares de residencia sin repetir aquella cantidad.

Exégesis del pasaje

El límite entre este versículo y el siguiente no cierra la enumeración. Hadid, Seboim y Nebalat pertenecen al mismo movimiento que conduce a Lod y Ono en el versículo 35. No deben aislarse como si constituyeran por sí solos una nueva unidad administrativa definida por el texto. El documento mantiene una lista de asentamientos, no un reglamento de jurisdicciones.

Seboim y Nebalat no reciben aquí una descripción más precisa. Su inclusión aporta la concreción que perdería una referencia general a «las otras ciudades». La historia del pueblo restaurado se expresa en lugares donde hay hogares y vida cotidiana, incluso cuando la narración no desarrolla un episodio independiente para cada localidad.

---

[35] en Lod y en Ono, el valle de los Artesanos.

Lod, Ono y el valle de los Artesanos

La sección de Benjamín termina en una zona cuya designación conserva la memoria del trabajo artesanal.

Explicación del versículo

Lod y Ono completan la enumeración de las localidades benjaminitas. Ambas aparecen juntas en 1 Crónicas 8:12, donde se relaciona su construcción y la de sus aldeas con Semed, dentro de la genealogía de Benjamín. También son lugares de procedencia de los retornados junto con Hadid (Nehemías 7:37). La presencia de los mismos nombres en registros distintos sitúa la población restaurada dentro de una historia territorial anterior.

Ono había aparecido en el intento de Sanbalat y Gesem de atraer a Nehemías a una reunión peligrosa (Nehemías 6:2–4). Aquel episodio describe el propósito de sus adversarios, no una condena de todos los habitantes de la localidad. La presente lista reconoce a Ono como lugar de residencia de la comunidad sin trasladarle una culpabilidad colectiva.

La designación del valle

El hebreo גֵּי הַחֲרָשִׁים (*gue hajarashim*) significa «valle de los artesanos». Puede entenderse como descripción de la zona de Ono o como designación de un lugar asociado en la enumeración. El pasaje no dibuja los límites precisos del valle. La forma del nombre se puede comparar con el valle de los Artesanos de 1 Crónicas 4:14, donde se explica la relación de la designación con quienes ejercían ese trabajo.

El topónimo conserva una memoria de actividad humana, pero no demuestra que todos los residentes de esta época tuvieran un mismo oficio. El registro concluye la lista con poblaciones y un entorno reconocibles, integrados en la vida común del pueblo después del destierro.

36 Algunas divisiones de los levitas de Judá se establecieron en Benjamín.

Grupos levíticos también se establecen en Benjamín

La distribución del pueblo termina con una aclaración sobre el asentamiento de los levitas fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

Algunos grupos de levitas que estaban vinculados con Judá se establecieron en Benjamín. La frase se refiere a su distribución territorial, no a un cambio de ascendencia: los levitas no dejan de pertenecer a Leví por residir entre los benjaminitas. La aclaración completa la descripción de la población y muestra que el servicio levítico también alcanza las localidades mencionadas en la última sección.

El hebreo emplea מַחְלְקוֹת (*majleqot*), «divisiones» o «grupos». La expresión señala una distribución organizada, aunque no detalla aquí el número de personas, los nombres de sus responsables ni todas sus tareas. El texto tampoco dice que se trasladaran todos los levitas de Judá. Mantiene el alcance parcial que expresa la referencia a algunas divisiones.

Relaciones bíblicas

Números 35:1–8 dispone que los levitas reciban ciudades y pastizales dentro de las heredades de las tribus. Josué 21:1–4 presenta la aplicación de ese mandato e incluye ciudades de Judá, Simeón y Benjamín para los descendientes de Aarón. Esta distribución permite comprender por qué identidad levítica y residencia entre otras tribus no son realidades contradictorias.

El capítulo había distinguido a los levitas residentes en Jerusalén de los que vivían en otras ciudades. Su última frase reúne ambas perspectivas: la casa de Dios tiene su centro en la ciudad santa, mientras el pueblo y sus servidores mantienen una presencia extendida en la tierra.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al Señor desde tu lugar y tus responsabilidades, reconociendo que formas parte de una comunidad más amplia. En el nuevo pacto, Jesucristo es la piedra angular que une al pueblo de Dios, y por él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:18–22). La unidad y el servicio nacen de esa gracia, no de vivir todos en una misma localidad.

Capítulo 12

Sacerdotes y levitas

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con Jesúa:
Seraías, Jeremías, Esdras,

La memoria del regreso y del servicio restaurado

El registro recuerda a los sacerdotes y levitas vinculados al regreso con Zorobabel y Jesúa.

Explicación del versículo

El capítulo vuelve la mirada al comienzo de la restauración, antes de describir otras generaciones y la dedicación de la muralla. Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa encabezan el marco histórico del regreso. No se afirma que todos los nombres de este capítulo correspondan a una única asamblea en tiempos de Nehemías: las expresiones temporales distinguirán los días de Jesúa, Joiacim y otros responsables.

Esdras 2:1–2 sitúa el regreso de los desterrados con esos dirigentes. Esdras 3:2–3 identifica a Jesúa como hijo de Josadac y lo presenta con Zorobabel al restablecer el altar. Esa relación explica por qué el registro comienza con ellos: la recuperación de la vida del pueblo incluía desde el inicio el servicio de la casa de Dios.

La primera lista sacerdotal

Seraías, Jeremías y Esdras abren la nómina de sacerdotes que continuará hasta el versículo 7. Son entradas paralelas, no una genealogía de padre e hijos. En los versículos 12–13, Seraías, Jeremías y Esdras aparecerán como nombres de casas representadas por otros jefes. Esa continuidad familiar ayuda a comprender el uso de los nombres a través de generaciones.

El Esdras de esta entrada no debe identificarse automáticamente con el sacerdote y escriba cuya llegada se narra bajo Artajerjes en Esdras 7:1–7. El registro preserva nombres personales y de casas, sin resolver cada identidad mediante una filiación completa. Su propósito es mostrar que el servicio de esta comunidad tiene una historia que comienza con el regreso y continúa en quienes lo sostienen después.

---

2 Amarías, Maluc, Hatús,

Amarías, Maluc y Hatús entre los sacerdotes del regreso

Estos nombres continúan la representación sacerdotal vinculada con Zorobabel y Jesúa.

Explicación del versículo

Amarías, Maluc y Hatús dependen del encabezamiento del versículo anterior. El texto no les asigna aquí funciones individuales ni relata tres episodios nuevos: los reconoce entre los jefes sacerdotales cuya lista concluirá en el versículo 7. El regreso del destierro no solo implicó desplazarse a Judá, sino restablecer una comunidad capaz de atender el altar y el santuario.

Amarías reaparecerá como nombre de una familia cuyo jefe, en los días de Joiacim, era Johanán (Nehemías 12:13). Esa segunda mención permite distinguir entre la casa recordada por su nombre y el representante que sirve en otra generación. La permanencia del nombre familiar no exige que una sola persona haya desempeñado todos los cargos de varias épocas.

Relaciones dentro del libro

Los tres nombres se encuentran también en la lista sacerdotal del compromiso: Amarías en Nehemías 10:3, y Maluc y Hatús en Nehemías 10:4. Los documentos tienen finalidades diferentes. Uno conserva la memoria de los servidores del regreso; otro identifica la representación que ratifica la obediencia a la ley. Las coincidencias muestran continuidad de nombres y casas, sin demostrar por sí solas que cada entrada corresponda al mismo individuo.

La relación entre memoria y responsabilidad da sentido al registro: conservar una tradición de servicio no basta si quienes la reciben no la ejercen. En el conjunto del libro, las casas sacerdotales aparecen tanto en la historia de la restauración como en la obligación de sostener fielmente su vida de culto.

---

3 Secanías, Rehum, Meremot,

Secanías, Rehum y Meremot en la nómina sacerdotal

La lista sigue identificando a quienes representan el servicio de los sacerdotes en la etapa del regreso.

Explicación del versículo

Secanías, Rehum y Meremot son tres entradas coordinadas de la enumeración. La categoría sacerdotal se entiende por el comienzo y el cierre de la lista, no por una profesión distinta deducida para cada nombre.

El documento no ofrece sus biografías, pero sí les da un lugar dentro de la memoria del servicio restaurado.

Secanías también es nombre de un turno sacerdotal en 1 Crónicas 24:11. La correspondencia sitúa el nombre dentro de una tradición de organización del culto. No obliga a identificar al responsable del regreso con el individuo de una época anterior ni a tratar la presente nómina como una reproducción exacta de todos los antiguos turnos.

La importancia del contexto

Rehum es también el nombre de un gobernador que escribió contra Jerusalén en tiempos de Artajerjes (Esdras 4:8–9). Aquí, en cambio, figura dentro del grupo sacerdotal del regreso. La coincidencia del nombre no autoriza a atribuir a este sacerdote aquella oposición. La época, el cargo y la posición de cada entrada en el relato deben orientar su lectura.

Meremot aparece asimismo como nombre de un sacerdote que recibe bienes para el templo en Esdras 8:33–34. Este registro no añade su filiación, por lo que no resuelve esa identidad individual. Las relaciones ayudan a comprender el ámbito del servicio sacerdotal; el dato propio de este versículo es la participación de los tres nombres en la memoria de quienes acompañaron la restauración desde el regreso.

---

[4] Iddo, Gineto, Abías,

Iddo, Gineto y Abías en las casas sacerdotales

Los nombres de esta línea se relacionan con familias y turnos de servicio conservados en otros registros bíblicos.

Explicación del versículo

Iddo, Gineto y Abías siguen formando parte de los sacerdotes vinculados al regreso con Zorobabel y Jesúa. El versículo no los presenta como padre, hijo y nieto. Cada nombre ocupa su propia entrada dentro de una enumeración que identifica casas y responsables del culto.

Iddo reaparecerá con Zacarías como jefe de su familia en los días de Joiacim (Nehemías 12:16). El profeta Zacarías también se identifica como descendiente de un Iddo en Zacarías 1:1, y Esdras 5:1–2 lo relaciona con la ayuda profética a la reconstrucción. Las correspondencias sitúan el nombre en la historia de la restauración, aunque esta línea no proporciona todos los datos para resolver cada identificación personal.

Continuidad de nombres y funciones

Gineto aparece en la lista posterior con la forma Ginetón y con Mesulam como representante. La diferencia de forma no exige reconstruir dos historias independientes a partir del nombre solo; debe leerse junto con la posición correspondiente de la familia en ambos registros.

Abías es también nombre del octavo turno sacerdotal en 1 Crónicas 24:10. Mucho después, Lucas 1:5 sitúa a Zacarías, padre de Juan el Bautista, en ese grupo. La relación muestra cómo un nombre podía conservarse como identificación de servicio a través de generaciones. El presente versículo registra esa memoria institucional sin convertir a todos sus portadores en una misma persona.

---

[5] Mijamín, Maadías, Bilga,

Mijamín, Maadías y Bilga en el servicio del regreso

La nómina conserva nombres de casas sacerdotales que tendrán representantes en la generación siguiente.

Explicación del versículo

Mijamín, Maadías y Bilga continúan la lista de sacerdotes de los días de Jesúa. Su posición corresponde a entradas paralelas, no a una relación de padre e hijos. El registro conserva la participación de estas casas en una comunidad que ha vuelto a establecer el culto después del destierro.

Mijamín es también nombre del sexto turno sacerdotal y Bilga del decimoquinto en 1 Crónicas 24:9, 1 Crónicas 24:14. Esas correspondencias sitúan los nombres en la memoria de la organización del servicio. La finalidad de los turnos era atender las responsabilidades de la casa del Señor, como explica 1 Crónicas 24:19. La herencia de esos nombres remite a una tarea, no solo a un distintivo de prestigio.

Relaciones dentro del capítulo

En la lista de los días de Joiacim se encuentran las formas Miniamín y Moadías, y después Bilga con Samúa como representante (Nehemías 12:17–18). Los nombres y su posición permiten comparar las casas a través de registros que no reproducen siempre la misma forma. La comparación debe preservar lo que cada lista expresa, sin fabricar una biografía para explicar cada diferencia.

El marco de la restauración ayuda a comprender el propósito: Esdras 6:18 describe a sacerdotes y levitas organizados en divisiones y grupos para servir en Jerusalén. La memoria de estas casas adquiere sentido dentro de esa continuidad del culto y de la responsabilidad de quienes lo ejercen.

---

6 Semaías, Joiarib, Jedaías,

Semaías, Joiarib y Jedaías entre las casas sacerdotales

Los nombres del regreso se relacionan con responsables identificados después en los días de Joiacim.

Explicación del versículo

Semaías, Joiarib y Jedaías siguen dentro de la representación sacerdotal, antes de que el versículo siguiente cierre la lista. El pasaje no les atribuye una actividad nueva separada del regreso ni establece una jerarquía entre los tres. Los reconoce como parte de quienes sostienen la continuidad del servicio en la comunidad restaurada.

La segunda lista del capítulo permite ver cómo funciona esa continuidad: Jonatán representa a la casa de Semaías, Matenai a la de Joiarib y Uzi a una de las entradas de Jedaías (Nehemías 12:18–19). La distinción entre nombre familiar y jefe presente evita imaginar que una sola persona deba permanecer al frente durante todas las generaciones mencionadas.

Relaciones bíblicas

Joiarib y Jedaías figuran como los dos primeros nombres del reparto de turnos de 1 Crónicas 24:7. La correspondencia muestra el arraigo de esos nombres en la organización sacerdotal. No hace de la lista de Nehemías una copia exacta del reparto antiguo: aquí el propósito es conservar la memoria de las casas vinculadas con el regreso y con su servicio posterior.

Jedaías volverá a aparecer en el versículo 7, y las dos entradas tendrán también representantes distintos en la lista siguiente. El registro debe leerse con esas repeticiones tal como está presentado. La historia de una comunidad puede conservar casas que comparten nombre sin que corresponda unirlas por la sola semejanza o suprimir una de sus menciones.

---

7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

Los jefes sacerdotales de los días de Jesúa

Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías completan la primera lista y su marco temporal.

Explicación del versículo

La frase «Estos eran los jefes de los sacerdotes y sus hermanos» reúne las veintidós entradas de los versículos 1–7. El registro combina nombres principales con la comunidad sacerdotal que los acompaña; no dice que solo existieran veintidós sacerdotes en total. «Sus hermanos» puede designar a sus compañeros de linaje y servicio, sin limitarse a hijos inmediatos de un mismo padre.

«En los días de Jesúa» fija la etapa a la que pertenece esta nómina. El Jesúa del comienzo del capítulo es el dirigente sacerdotal del regreso, identificado como hijo de Josadac en Esdras 3:2. La precisión temporal distingue este registro de la lista que comenzará en los días de su hijo Joiacim.

Continuidad de las casas

Amoc e Hilcías reaparecen como casas representadas por Eber y Hasabías; Salú puede compararse con la forma Salai de la lista posterior (Nehemías 12:20–21). Jedaías ya se había mencionado en el versículo 6. Más adelante se conservarán dos entradas de ese nombre, con Uzi y Natanael como sus representantes. La repetición forma parte de la organización del documento y no exige reducir ambos registros a una sola casa.

Con este cierre, el capítulo queda preparado para pasar a los levitas y después a otras generaciones. La continuidad del culto no se presenta como una sucesión de actos sin responsables: tiene casas, jefes y compañeros de servicio, recordados dentro de etapas concretas de la restauración.

---

8 Los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías. Este último y sus hermanos estaban a cargo de los cantos de acción de gracias.

Los levitas y la responsabilidad de la acción de gracias

Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías forman la representación levítica de esta lista.

Explicación del versículo

«Los levitas eran» introduce un grupo diferente de los sacerdotes enumerados hasta el versículo anterior. Jesúa aparece aquí dentro de la categoría levítica, por lo que no debe identificarse automáticamente con el dirigente sacerdotal del mismo nombre que encabeza el regreso. El propio registro distingue las funciones mediante sus encabezamientos, aunque varios nombres sean compartidos.

La segunda frase atribuye a Matanías y a sus hermanos la responsabilidad de los cantos de acción de gracias. «Este último» se refiere a Matanías, no a todos los nombres sin distinción. El versículo reconoce así un ministerio particular dentro de la representación levítica y muestra que el culto incluye una respuesta agradecida de la comunidad.

Relaciones dentro del libro

Jesúa, Binúi y Cadmiel encabezan también la sección levítica del compromiso, donde algunos reciben filiaciones más precisas (Nehemías 10:9). Matanías aparece en Nehemías 11:17 asociado a la dirección de la acción de gracias durante la oración. Las correspondencias permiten seguir nombres y funciones dentro de la vida del pueblo, sin resolver todas las identidades de distintas generaciones por una coincidencia nominal.

El servicio de gratitud no es un añadido ajeno a la restauración del santuario. El capítulo terminará recordando que desde los días de David y Asaf había responsables de los cantos de alabanza y acción de gracias (Nehemías 12:46). La memoria de Matanías y sus compañeros sitúa esa tarea dentro del trabajo reconocido y sostenido de la casa de Dios.

[9] Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos en sus turnos de servicio.

Compañeros de servicio frente a frente

Bacbuquías y Uni participan en una organización de grupos y turnos junto a los levitas mencionados.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» vincula a Bacbuquías y Uni con los servidores de la línea anterior. La frase no exige que ambos sean hermanos biológicos de Matanías. Los sitúa como compañeros del mismo ámbito de servicio, colocados frente al otro grupo en sus turnos. El énfasis está en una participación coordinada y reconocible dentro del culto.

El hebreo emplea לְמִשְׁמָרוֹת (*lemishmarot*), «para los turnos» o «por turnos». La expresión describe una distribución de responsabilidades. Estar «frente a ellos» no significa enfrentarse como adversarios; corresponde a la disposición de grupos que atienden un servicio común. El versículo 24 desarrollará esa relación al hablar de alabar y dar gracias con un turno frente a otro.

Relaciones bíblicas

Bacbuquías aparece también en Nehemías 11:17 como segundo entre sus hermanos en el contexto de la acción de gracias. Uni es un nombre conservado entre los músicos de 1 Crónicas 15:18–20, aunque esa mención de otra época no convierte a ambos portadores en la misma persona.

La organización por turnos tiene un antecedente en 1 Crónicas 25:8, donde se distribuye el servicio entre maestros y discípulos. Los registros muestran que la alabanza involucra personas y responsabilidades ordenadas. Este versículo no describe la melodía ni todos los detalles de ejecución; conserva la participación de compañeros que se complementan en la tarea de servir y dar gracias a Dios.

La sucesión sacerdotal

[10] Jesúa fue padre de Joiacim, Joiacim fue padre de Eliasib y Eliasib fue padre de Joiada.

De Jesúa a Joiada en la línea sacerdotal

Una breve genealogía enlaza al dirigente sacerdotal del regreso con las generaciones que le siguen.

Explicación del versículo

El texto cambia de una enumeración de grupos a una cadena de filiación: Jesúa fue padre de Joiacim, Joiacim de Eliasib y Eliasib de Joiada. A diferencia de las listas anteriores, estos nombres sí están unidos como generaciones sucesivas. La genealogía ofrece el marco familiar para las etapas que se mencionarán después, especialmente los días de Joiacim y los de Eliasib.

Jesúa es el sacerdote hijo de Josadac vinculado con Zorobabel en el restablecimiento del altar (Esdras 3:2). Eliasib aparece como sumo sacerdote al encabezar con sus hermanos la reparación de la puerta de las Ovejas (Nehemías 3:1). Joiada también es identificado como hijo de Eliasib en Nehemías 13:28. Las referencias permiten reconocer la continuidad de esta casa dentro de la historia de la restauración.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo הוֹלִיד (*holid*) expresa «engendró» o «fue padre de». El texto declara parentesco; no proporciona con ese verbo la fecha de acceso al cargo ni los años de ejercicio de cada sacerdote. La relación con el sumo sacerdocio se comprende por la identidad de la casa y por sus responsabilidades conocidas en el relato.

La cadena continúa en el versículo siguiente, por lo que esta línea no debe leerse como una sucesión ya terminada en Joiada. El capítulo reúne memorias de distintas generaciones para situar a quienes sirven en cada etapa. La permanencia de la casa permite seguir esa historia sin confundir todos los nombres con personas de una sola época.

---

11 Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue padre de Jadúa.

Jonatán y Jadúa prolongan la genealogía

La línea que comenzó con Jesúa continúa con el hijo de Joiada y con la generación siguiente.

Explicación del versículo

Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán de Jadúa. El versículo completa una cadena de seis nombres desde Jesúa, el dirigente sacerdotal del regreso. La genealogía conserva continuidad familiar, pero no da las fechas de nacimiento, muerte o ejercicio del cargo de cada integrante. Tampoco relata aquí hechos particulares de Jonatán o Jadúa que permitan construir biografías completas.

La extensión de la cadena muestra que el capítulo no está describiendo únicamente una reunión de todos estos hombres en tiempos de Nehemías. Los registros atienden a distintas generaciones del servicio. Las expresiones temporales que siguen ayudarán a situar cada nómina dentro de esa memoria más amplia.

Jonatán y Johanán

Los versículos Nehemías 12:22–23 usan el nombre Johanán en un tramo comparable de la historia sacerdotal. El hebreo distingue יוֹנָתָן (*Yonatán*), «Jonatán», de יוֹחָנָן (*Yojanán*), «Johanán». Se ha propuesto que las menciones correspondan al mismo personaje, pero la diferencia de formas y de relaciones familiares exige cautela. La coincidencia del entorno no basta para fijar una cronología exacta ni para suprimir una generación de la cadena.

Relación con Jesucristo

La sucesión de sacerdotes humanos pertenece a la historia de Israel. Hebreos 7:23–28 explica que la muerte impedía a aquellos sacerdotes continuar, mientras Jesucristo permanece para siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. La esperanza del nuevo pacto descansa en su vida e intercesión y en su sacrificio suficiente, no en la permanencia indefinida de una línea humana de ministros.

Las familias sacerdotales en tiempos de Joiacim

---

12 En los días de Joiacim, los sacerdotes que eran jefes de familias fueron estos: de la familia de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Hananías;

Las casas sacerdotales en los días de Joiacim

Meraías y Hananías son identificados como representantes de las familias de Seraías y Jeremías.

Explicación del versículo

«En los días de Joiacim» abre otra etapa respecto de la lista de los días de Jesúa. La genealogía acaba de identificar a Joiacim como hijo de Jesúa; ahora el documento presenta a los sacerdotes que eran jefes de familias durante su tiempo. La continuidad no significa que los mismos individuos desempeñaran el servicio sin relevo: las casas conservan sus nombres y cuentan con representantes identificados.

Las primeras correspondencias son claras: a la familia de Seraías pertenece Meraías como jefe, y a la de Jeremías, Hananías. Seraías y Jeremías habían abierto la lista del regreso en Nehemías 12:1. El nuevo

registro permite reconocer esas casas y, al mismo tiempo, distinguir a los responsables de una generación posterior.

Exégesis del pasaje

La expresión «jefes de familias» se refiere a las casas paternas que organizan al grupo sacerdotal. La relación «de la familia de» no equivale en cada caso a «hijo inmediato de». El documento clasifica a un representante bajo el nombre de su casa; no ofrece una cadena completa de padres e hijos entre el fundador y el jefe de este período.

Esta forma de registro da sentido a las líneas que siguen hasta el versículo 21: nombre de casa y nombre de responsable. La lista no atribuye a Meraías o Hananías discursos o hazañas particulares. Su aportación es asumir un lugar reconocible en la continuidad del servicio. El culto restaurado necesita una organización que pueda sostenerse más allá de la generación que regresó del destierro.

---

13 de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías, Johanán;

Mesulam y Johanán al frente de sus casas

El registro distingue al representante de la familia de Esdras del representante de la familia de Amarías.

Explicación del versículo

Mesulam encabeza la casa de Esdras, y Johanán la de Amarías. Los nombres de las casas se encuentran en la lista inicial del regreso (Nehemías 12:1–2); los nombres de sus jefes pertenecen ahora al registro de los días de Joiacim. La línea expresa continuidad familiar acompañada de una responsabilidad presente.

No se trata de una genealogía que diga «Esdras engendró a Mesulam» o «Amarías engendró a Johanán». La construcción clasifica a cada jefe por su casa paterna, sin establecer cuántas generaciones median entre ambos nombres. Esta diferencia permite leer el documento según su finalidad y evita convertir una relación institucional en una filiación más precisa de la que se ha escrito.

Identificación de los representantes

Mesulam volverá a figurar como representante de Ginetón en Nehemías 12:16. El nombre compartido no obliga a unir las dos casas o a suponer que el registro repite un cargo idéntico de una sola persona. Cada entrada debe conservar su asociación concreta con la familia correspondiente.

Johanán queda relacionado aquí con Amarías. Otros pasajes del capítulo usan el mismo nombre dentro de la memoria del linaje principal del sacerdocio, pero esta línea no añade la filiación necesaria para identificarlos sin más. El dato firme es la responsabilidad de estos dos jefes en el tiempo de Joiacim. La organización sacerdotal tiene nombres de casas que perduran y personas que deben ejercer su servicio en cada etapa.

---

14 de la de Melicú, Jonatán; de la de Sebanías, José;

Jonatán y José como representantes sacerdotales

Las casas de Melicú y Sebanías continúan la nómina de los días de Joiacim.

Explicación del versículo

El registro asocia a Jonatán con la familia de Melicú y a José con la de Sebanías. La relación sigue el patrón iniciado en el versículo 12: una casa sacerdotal y su jefe. No se afirma que Jonatán y José sean hermanos entre sí ni que ambos estén vinculados a la sucesión del sumo sacerdocio que se presentó en los versículos 10–11.

Melicú y Sebanías ocupan posiciones que corresponden a Maluc y Secanías en la lista de los días de Jesúa (Nehemías 12:2–3). Por ese orden y por la cercanía de las formas se suele reconocer continuidad entre las casas de ambos registros. Sin embargo, los nombres no aparecen escritos exactamente igual. La comparación ayuda a seguir la organización de las familias sin convertir cada diferencia en una nueva biografía o en una filiación no expresada.

Exégesis del pasaje

El Jonatán de esta línea queda identificado por su representación de Melicú. La coincidencia con el nombre de la genealogía del versículo 11 no basta para atribuirle automáticamente aquel parentesco. José, por su parte, aparece como jefe de Sebanías y no recibe otros antecedentes en este registro.

La precisión de las correspondencias conserva el carácter público del servicio. La memoria de una casa no sustituye a la persona que responde por ella en una época determinada. Así, el documento muestra una continuidad organizada: los nombres familiares enlazan el regreso con el presente del registro, y los jefes identificados sostienen la tarea que les corresponde.

---

15 de la de Harim, Adna; de la de Meraiot, Helcai;

Adna y Helcai representan a Harim y Meraiot

La nómina conserva dos casas sacerdotales y los nombres de sus jefes en los días de Joiacim.

Explicación del versículo

Adna aparece al frente de la familia de Harim, y Helcai al de la de Meraiot. La frase no une a los cuatro nombres en una sola genealogía: organiza dos correspondencias entre casa y representante. El registro identifica así a quienes ejercen la responsabilidad presente dentro de una memoria familiar más antigua.

Harim es una de las casas sacerdotales expresamente enumeradas entre los retornados en Nehemías 7:42. Su aparición aquí permite seguir la continuidad del grupo después del regreso. La cifra del censo pertenece al conjunto de descendientes registrado allí; este versículo, en cambio, identifica a su jefe y no repite un recuento de toda la familia.

Relaciones y responsabilidad

Esdras 10:21 también menciona a miembros de la casa de Harim entre los sacerdotes implicados en la crisis de matrimonios extranjeros. Ese pasaje no atribuye la conducta a Adna ni a todos los descendientes de Harim. Sí muestra que la permanencia de una casa sacerdotal no la sitúa fuera de la necesidad de fidelidad y corrección que afecta al pueblo.

Meraiot puede compararse con Meremot de la primera lista (Nehemías 12:3), por la posición correspondiente de la entrada y el conjunto de los nombres. La forma no es idéntica, y la comparación no aporta una cadena de filiación entre ambos. Helcai queda identificado aquí por su representación de esa casa. Lo que el registro hace reconocible es la continuidad del servicio mediante responsables concretos, no una biografía completa de cada familia.

---

16 de la de Iddo, Zacarías; de la de Ginetón, Mesulam;

Zacarías y Mesulam al frente de dos casas sacerdotales

Iddo y Ginetón, conocidos desde la lista del regreso, aparecen ahora con sus representantes.

Explicación del versículo

Zacarías encabeza la familia de Iddo, y Mesulam la de Ginetón. Los nombres de las casas corresponden a la línea de Nehemías 12:4, donde Ginetón aparece con la forma Gineto. La nueva lista permite ver el relevo de responsables sin perder la identificación de los grupos que continúan sirviendo.

Iddo es también un nombre relacionado con la historia profética de la restauración. Zacarías 1:1 identifica al profeta Zacarías como hijo de Berequías y descendiente de Iddo, y Esdras 5:1–2 presenta su ayuda a la reconstrucción del templo. La correspondencia hace posible relacionar esta casa con ese entorno, aunque la breve entrada no proporciona una filiación completa que resuelva por sí sola todas las identidades.

Exégesis del pasaje

La forma Ginetón conserva el nombre de la segunda casa, mientras Mesulam identifica a su jefe. Mesulam ya había aparecido en el versículo 13 como representante de Esdras. Las asociaciones distintas deben respetarse: el registro no dice que ambas familias sean una sola ni explica que una misma persona las dirigiera conjuntamente.

El valor de la línea está en mantener las dos relaciones concretas, Iddo–Zacarías y Ginetón–Mesulam. La continuidad de una institución no se sostiene únicamente por repetir nombres antiguos: el documento señala a quienes responden por cada casa en la etapa que está describiendo. El servicio conserva memoria y, al mismo tiempo, requiere responsabilidad presente.

---

17 de la de Abías, Zicri; de la de Miniamín; de la de Moadías, Piltai;

Las casas de Abías, Miniamín y Moadías

Zicri y Piltai son nombrados como jefes, mientras la entrada de Miniamín no conserva el nombre de su representante.

Explicación del versículo

El versículo presenta tres casas, pero solo dos nombres de jefes: Zicri corresponde a Abías y Piltai a Moadías. Entre ambas aparece Miniamín sin un nombre que complete su correspondencia. La frase permite reconocer la familia, aunque deja sin identificar al responsable de esa entrada.

El hebreo conserva לְמִנְיָמִין (*leminyamín*), «de Miniamín», seguido de otra entrada con «de Moadías». Esa nueva introducción sitúa a Piltai bajo Moadías; no obliga a convertirlo también en jefe de Miniamín. Tampoco ofrece el nombre de una persona que deba suponerse detrás de la ausencia. El alcance del dato es limitado y claro: la casa está mencionada, su representante no.

Relaciones bíblicas

La primera lista había presentado a Abías y a las formas Mijamín y Maadías (Nehemías 12:4–5). Las correspondencias permiten seguir la memoria de esas familias en la etapa de Joiacim, aunque el segundo registro no tenga una correspondencia completa en cada entrada.

Abías es un nombre conocido de la organización de turnos en 1 Crónicas 24:10, y Lucas 1:5 lo conserva como identificación del grupo de Zacarías, padre de Juan el Bautista. Esa continuidad institucional no requiere que cada portador de un nombre sea la misma persona. Aquí el dato propio es que Zicri representa a la casa de Abías y Piltai a la de Moadías, dentro de la nómina de los días de Joiacim.

---

18 de la de Bilga, Samúa; de la de Semaías, Jonatán;

Samúa y Jonatán en las casas de Bilga y Semaías

Dos representantes más dan continuidad a familias sacerdotales mencionadas en la lista inicial.

Explicación del versículo

Samúa encabeza la casa de Bilga, y Jonatán la de Semaías. Las dos familias habían aparecido entre los sacerdotes de los días de Jesúa (Nehemías 12:5–6). La relación muestra cómo la lista de Joiacim conserva los nombres de las casas y distingue a quienes las representan en su tiempo.

Bilga es también nombre del decimoquinto turno en 1 Crónicas 24:14. La correspondencia ofrece un contexto para comprender la continuidad de una casa de servicio. No convierte a Samúa en el fundador del turno ni atribuye a cada generación la misma biografía. Su función aquí es la de jefe de una familia reconocida dentro del sacerdocio.

La identificación de Jonatán

El nombre Jonatán ya apareció como representante de Melicú en el versículo 14 y dentro de la genealogía sacerdotal en el versículo 11. Esta entrada lo vincula expresamente con Semaías. Esas asociaciones deben permanecer diferenciadas; el registro no aporta datos suficientes para reunirlas en una sola trayectoria personal.

La sucesión de pares conserva una organización concreta, en la que las casas no quedan representadas por una referencia genérica a «los sacerdotes». Samúa y Jonatán son recordados por la responsabilidad que ejercen, aunque la narración no les dedique episodios individuales. El documento hace visible el relevo humano necesario para que el servicio continúe de una generación a otra.

---

19 de la de Joiarib, Matenai; de la de Jedaías, Uzi;

Matenai y Uzi en la representación sacerdotal

Las casas de Joiarib y Jedaías aparecen con sus respectivos jefes en los días de Joiacim.

Explicación del versículo

Matenai representa a Joiarib y Uzi a Jedaías. Los nombres de ambas casas ya se habían mencionado juntos entre los sacerdotes del regreso (Nehemías 12:6). Ahora se da el nombre de quienes ejercen su dirección en otra etapa. El documento enlaza así la memoria familiar con la responsabilidad de un jefe concreto.

Joiarib y Jedaías también figuran entre los sacerdotes del registro de Jerusalén en 1 Crónicas 9:10. Su presencia en varias nóminas permite reconocer casas que forman parte de la organización del culto y de la población de la ciudad. Las listas no son intercambiables: unas identifican grupos, otras responsables y otras cuentan a sus miembros.

Las dos entradas de Jedaías

La casa llamada Jedaías volverá a aparecer al final de esta lista con Natanael como representante (Nehemías 12:21). La primera nómina también conservaba dos menciones de Jedaías, en los versículos 6 y 7. Leer ambas correspondencias mantiene la estructura del registro: Uzi y Natanael no deben confundirse por el hecho de encabezar entradas que comparten nombre.

La relación que importa en este versículo es precisa: Matenai–Joiarib y Uzi–Jedaías. El texto los recuerda por el lugar que ocupan en el servicio, sin narrar acciones individuales. Su responsabilidad forma parte de la continuidad cotidiana del sacerdocio, más amplia que los episodios dedicados a sus dirigentes más conocidos.

---

20 de la de Salai, Calai; de la de Amoc, Eber;

Calai y Eber al frente de Salai y Amoc

La lista continúa con dos casas que corresponden al tramo final del registro de los días de Jesúa.

Explicación del versículo

Calai es el jefe de la familia de Salai, y Eber el de la de Amoc. La cercanía sonora entre Salai y Calai no los convierte en una sola entrada: el primero nombra la casa y el segundo a su representante. La otra correspondencia, Amoc–Eber, conserva la misma organización de la frase.

Amoc había aparecido en Nehemías 12:7, junto a la forma Salú, comparable con Salai de esta lista. El cambio de marco temporal permite comprender la relación: la primera nómina recuerda a los sacerdotes de los días de Jesúa y esta identifica a los jefes de casas en los de Joiacim. Los nombres familiares enlazan las etapas; los representantes permiten distinguir la responsabilidad ejercida en cada una.

Exégesis del pasaje

El registro no formula una cadena de padres e hijos entre Salai y Calai ni entre Amoc y Eber. Su construcción pertenece a una relación de casas sacerdotales, no a la genealogía que se presentó en los versículos 10–11. Esa diferencia explica por qué el nombre del jefe sigue directamente al de la familia.

Calai y Eber no reciben aquí cargos adicionales ni episodios propios. La sobriedad de la entrada basta para identificarlos dentro del conjunto: cada casa conserva un lugar de servicio y un responsable reconocido. La memoria del regreso se prolonga de este modo en la organización de una generación posterior.

---

21 de la de Hilcías, Hasabías; de la de Jedaías, Natanael.

El cierre de las casas sacerdotales de Joiacim

Hasabías representa a Hilcías y Natanael a la segunda entrada de Jedaías.

Explicación del versículo

Estas dos correspondencias terminan la lista iniciada en el versículo 12. Hilcías y la última mención de Jedaías también cerraban la primera nómina junto con Salú y Amoc (Nehemías 12:7). El orden permite reconocer continuidad de casas y, al mismo tiempo, el relevo de sus representantes.

Natanael queda asociado a esta entrada de Jedaías, mientras Uzi había encabezado la otra en el versículo 19. El texto conserva ambas menciones, como ya lo había hecho en los días de Jesúa. No ofrece una explicación del origen de esas dos casas que permita desarrollar sus historias más allá de lo escrito.

Alcance de las dos nóminas

Las listas tienen una correspondencia amplia, pero no son idénticas. Hatús figuraba en la primera (Nehemías 12:2) y no aparece en esta relación; algunas formas de los nombres difieren, y Miniamín queda mencionado sin jefe en el versículo 17. El documento no explica la causa de cada diferencia. La continuidad del servicio puede reconocerse sin convertir esas ausencias en relatos de muerte, destitución o culpa que no se han narrado.

Con el versículo siguiente, la atención pasará a los registros de levitas y sacerdotes en otras etapas. Hasabías aparece aquí como jefe de la casa sacerdotal de Hilcías; el mismo nombre se usará después entre los jefes levíticos. La categoría y la relación familiar de cada entrada deben orientar su identificación. La nómina que concluye ha mostrado quiénes representan a las casas sacerdotales en el tiempo de Joiacim.

Registros y servicio de los levitas

---

22 En los días de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa fueron registrados los jefes de las familias levitas; también los sacerdotes durante el reinado de Darío el persa.

Los registros del servicio a través de las generaciones

La memoria de las familias levíticas y sacerdotales se sitúa en distintas etapas de la historia de la restauración.

Explicación del versículo

El versículo pasa de la nómina de los días de Joiacim a una noticia sobre los registros. Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa sirven como referencias temporales para la inscripción de los jefes de familias levitas. No son cuatro nuevos grupos de levitas añadidos a la lista. Sus nombres pertenecen al marco del linaje sacerdotal que el capítulo ha venido recordando.

Eliasib es identificado como sumo sacerdote en Nehemías 3:1, y la cadena de los versículos Nehemías 12:10–11 incluye a Joiada y Jadúa. Allí aparece Jonatán, mientras aquí se usa Johanán. La diferencia de forma debe tenerse en cuenta al comparar los registros; el versículo no resuelve por sí solo todas las relaciones cronológicas entre sus portadores.

La referencia a Darío

La inscripción de los sacerdotes se relaciona con el reinado de «Darío el persa». La expresión aporta un marco real, pero no incluye en este versículo una fecha absoluta ni un número de sucesión. El texto no permite convertir cada registro mencionado en un documento redactado el mismo año de la terminación de la muralla.

La noticia muestra el cuidado por conservar la identidad y la responsabilidad de los servidores. Nehemías 7:5 ya había presentado el uso de un registro genealógico del regreso para organizar a la comunidad. Aquí la atención se dirige al servicio levítico y sacerdotal a través del tiempo. La restauración incluye memoria institucional y continuidad de personas y casas, además de los acontecimientos narrados con mayor detalle.

---

23 Los descendientes de Leví que eran jefes de familias fueron registrados en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.

Los jefes levíticos en el libro de las crónicas

El documento precisa dónde se conservaron los registros y hasta qué etapa llegaba esa relación.

Explicación del versículo

Los descendientes de Leví que eran jefes de familias fueron registrados en un libro de crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib. La frase continúa la noticia anterior, pero añade el lugar de conservación de los nombres y el límite temporal de esa relación. No enumera aquí a cada jefe ni dice que toda la historia de los levitas terminara en ese momento.

«Hasta los días de» se refiere a una etapa de la historia, no a unas pocas jornadas. El registro mencionado llegaba a ese período. La identificación de Johanán como hijo de Eliasib debe leerse junto con las otras menciones del capítulo, sin que la frase proporcione una explicación completa de la relación entre Johanán y Jonatán de la genealogía del versículo 11.

El sentido de «crónicas»

El hebreo סֵפֶר דִּבְרֵי הַיָּמִים (*séfer divré hayyamim*) designa un «libro de los acontecimientos de los días», un registro de asuntos conservados por escrito. Aquí se trata de la memoria documental de las familias y del servicio. La expresión no obliga a identificar ese libro con los libros bíblicos que conocemos como 1 y 2 Crónicas.

Ester 2:23 y Ester 6:1–3 emplean una designación semejante para las crónicas reales donde se registró la acción de Mardoqueo. Los contextos son diferentes y no hablan de un mismo volumen, pero muestran la

función de tales registros: preservar hechos e identidades que pueden ser consultados después. En Nehemías, esa memoria ayuda a situar la continuidad de quienes sirven en la comunidad restaurada.

---

24 Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel. Sus hermanos estaban frente a ellos para alabar y dar gracias, conforme al mandato de David, hombre de Dios, un turno frente a otro.

Turnos que se corresponden en la alabanza

Los jefes levíticos y sus compañeros atienden la alabanza y la acción de gracias conforme a la organización recordada de David.

Explicación del versículo

Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, son identificados como jefes de los levitas. Sus hermanos se colocan frente a ellos para alabar y dar gracias. La referencia a Jesúa incluye aquí una filiación concreta; no es la misma construcción de la lista del versículo 8, que enumeraba a Jesúa, Binúi y Cadmiel como entradas sucesivas.

La disposición «un turno frente a otro» muestra una participación coordinada de grupos. El hebreo מִשְׁמָר לְעֻמַּת מִשְׁמָר (*mishmar leummat mishmar*) expresa esa correspondencia entre turnos. No presenta dos sectores rivales ni describe una actividad desligada de la congregación. La organización sirve a una finalidad común: dirigir hacia Dios la alabanza y la gratitud.

El mandato de David

David es llamado «hombre de Dios» en relación con la instrucción que se conserva para este servicio. 1 Crónicas 16:4–7 lo presenta designando a levitas para invocar, dar gracias y alabar al Señor, con Asaf y sus compañeros en funciones reconocidas. La referencia explica que la comunidad restaurada no entiende su culto como una actividad sin memoria ni dirección.

El versículo retoma la disposición de compañeros frente a frente mencionada en Nehemías 12:9. La lista de nombres y la descripción de los turnos se complementan: identifica a los servidores y muestra para qué se organizan. El registro no conserva una partitura ni todos los detalles de ejecución, pero sí el propósito de un servicio compartido que reconoce la fidelidad de Dios.

---

25 Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub eran los porteros que montaban guardia en los depósitos de las puertas.

Los depósitos de las puertas y sus guardianes

El registro vincula nombres de servidores con la vigilancia de los recursos del santuario.

Explicación del versículo

Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub aparecen en esta línea, que concluye con la guardia de los depósitos de las puertas. Esos depósitos estaban asociados al ámbito del santuario y a los bienes necesarios para su servicio. La vigilancia no se limita a controlar una entrada: protege lo que la comunidad ha consagrado y provisto para la casa de Dios.

1 Crónicas 9:26–27 relaciona los puestos de confianza de los porteros con las habitaciones, los tesoros, la custodia nocturna y la apertura de la casa. Nehemías 10:37–39 había descrito las entregas de productos y su destino en los aposentos. Ambos pasajes ayudan a comprender por qué los depósitos necesitan guardianes reconocidos y una atención sostenida.

La agrupación de los nombres

Matanías y Bacbuquías aparecen asociados a la acción de gracias en Nehemías 11:17, mientras Talmón y Acub se mencionan como porteros en Nehemías 11:19. Esta relación ha llevado a entender los tres primeros nombres de la línea como continuación de los servidores de la alabanza del versículo anterior, y los tres últimos como la nómina específica de porteros. Es una diferencia de agrupación de la enumeración, no la narración de un cambio de cargo.

La línea reúne así nombres conocidos del servicio del santuario y termina destacando la custodia de sus depósitos. La coincidencia de nombres no permite atribuir automáticamente a un solo individuo todas las funciones de otras épocas. Lo firme es la responsabilidad que el registro reconoce: los recursos de la casa de Dios deben ser atendidos y protegidos como parte de su servicio.

---

26 Estos sirvieron en los días de Joiacim, hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y de Esdras, el sacerdote y escriba.

Los servidores y el marco de sus responsables

Joiacim, Nehemías y Esdras sitúan el servicio recordado en la historia sacerdotal, civil y de enseñanza de la comunidad.

Explicación del versículo

«Estos sirvieron» recoge a los servidores que la sección ha venido mencionando. El cierre vuelve a dar referencias temporales: los días de Joiacim y los del gobernador Nehemías y de Esdras. No ofrece un calendario detallado para asignar a cada nombre todos los años de su actividad. Resume el servicio dentro de la etapa de restauración que esos responsables representan.

Joiacim es identificado como hijo de Jesúa y nieto de Josadac. La filiación lo enlaza con el dirigente sacerdotal del regreso, cuyo servicio con Zorobabel se narró en Esdras 3:2. El capítulo mantiene así la continuidad de la casa sacerdotal sin reducir todos sus registros a una sola generación.

Funciones diferentes en una obra compartida

Nehemías recibe el título de gobernador. Esdras es descrito como sacerdote y escriba. Los títulos distinguen responsabilidades: dirección de la provincia, servicio sacerdotal y conocimiento y enseñanza de la ley. No son tres nombres intercambiables de un mismo cargo. La vida restaurada requiere la contribución de esos ámbitos y de los servidores que las listas han identificado.

Esdras 7:6–10 presenta a Esdras como experto en la ley y dispuesto a estudiarla, cumplirla y enseñarla. Esa descripción da contenido a su función de escriba: no se trata únicamente de copiar documentos, sino de atender la palabra que orienta la vida del pueblo.

Continuidad del relato

Este versículo cierra la sección de registros antes de la dedicación de la muralla. Los nombres preparan la escena siguiente: la celebración reunirá a levitas y cantores de los lugares donde viven. La alegría pública se apoya en una comunidad de servidores con historia, organización y responsabilidades concretas, no en una ceremonia separada de la vida cotidiana.

Dedicación del muro

---

27 Para la dedicación de la muralla de Jerusalén buscaron a los levitas de todos los lugares donde vivían, para llevarlos a Jerusalén y celebrar la dedicación con alegría, con acciones de gracias y cantos, con címbalos, arpas y liras.

La ciudad restaurada se reúne para dar gracias

La dedicación de la muralla convoca a los levitas para celebrar con alegría la obra que Dios ha permitido concluir.

Explicación del versículo

El relato pasa de los registros de servidores a una celebración pública. La muralla ya había sido terminada, y aun los adversarios habían reconocido la ayuda de Dios en la obra (Nehemías 6:15–16). Ahora la comunidad expresa su gratitud y dedica la construcción. La restauración no culmina únicamente con una defensa material: el pueblo reconoce delante del Señor el sentido de lo recibido.

Los levitas son buscados en los distintos lugares donde viven para reunirlos en Jerusalén. El capítulo anterior había distinguido a los residentes de la ciudad de quienes habitaban en otras poblaciones (Nehemías 11:18–20). Por eso la convocatoria no supone que todos estuvieran ya concentrados junto al templo. La celebración reúne a una comunidad cuyo servicio se sostiene desde diferentes localidades.

La dedicación y su alegría

El hebreo חֲנֻכָּה (*janukká*) expresa «dedicación». Aquí su objeto es la muralla de Jerusalén. La palabra no fija por sí sola una ceremonia anual ni ofrece la fecha exacta del acto. El versículo destaca cómo se celebra: con alegría, acciones de gracias, cantos y acompañamiento de címbalos, arpas y liras. Los instrumentos sirven a una respuesta dirigida a Dios, no a la exaltación aislada del constructor o del gobernador.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la ayuda del Padre celestial al concluir un trabajo y compartir la gratitud con quienes han participado. En la vida cristiana, la alabanza se ofrece por medio de Jesucristo y se acompaña del bien y de la generosidad (Hebreos 13:12–16). Celebrar su gracia incluye recordar que el fruto recibido compromete a un servicio agradecido y perseverante.

---

28 Se reunieron los descendientes de los cantores, tanto de la región que rodea Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas,

Las familias de los cantores acuden a Jerusalén

Los servidores del canto llegan del entorno de la ciudad y de las aldeas vinculadas con Netofa.

Explicación del versículo

La reunión de los cantores concreta la convocatoria del versículo anterior. No se describe un coro improvisado entre quienes casualmente estaban en Jerusalén: se congrega a personas pertenecientes a familias y grupos reconocidos por ese servicio. La expresión «descendientes de los cantores» designa esa pertenencia y no limita la participación a niños pequeños.

El registro distingue dos ámbitos de procedencia: la región que rodea Jerusalén y las aldeas de los netofatitas. «Netofatitas» identifica a habitantes vinculados con Netofa, no a otro pueblo extranjero añadido a la ceremonia. El censo del regreso había contado juntos a los hombres de Belén y Netofa (Nehemías 7:26), lo que permite reconocer el nombre dentro de la comunidad restaurada.

Relaciones bíblicas

1 Crónicas 9:16 sitúa a Berequías, dentro del registro de levitas, en las aldeas de los netofatitas. La comparación muestra que esa residencia forma parte de una historia de servicio más amplia que el día de la dedicación. No exige que todos los cantores mencionados aquí sean descendientes inmediatos de aquel individuo.

La línea continúa en el versículo siguiente con otras localidades. Su función es mostrar cómo una población distribuida se reúne para una tarea común. La alegría de Jerusalén no pertenece exclusivamente a quienes residen dentro de sus muros: los servidores que viven en sus alrededores también aportan sus voces y su experiencia al reconocimiento público de la obra de Dios.

---

29 de Bet-gilgal y de los campos de Geba y Azmavet, pues los cantores se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén.

Las aldeas de los cantores y la celebración común

Bet-gilgal, Geba y Azmavet completan los lugares de procedencia y explican la convocatoria desde los alrededores.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración anterior: los cantores llegan también de Bet-gilgal y de los campos de Geba y Azmavet. La segunda parte explica esa distribución: se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén. El servicio en la ciudad podía combinarse con la residencia en poblaciones próximas; la dedicación requiere reunir ahora a esos grupos.

«Campos» no identifica a los cantores como personas que cantaran únicamente mientras cultivaban la tierra. Sitúa su procedencia en los espacios rurales vinculados con esas localidades. El relato relaciona el ministerio del canto con una vida cotidiana concreta, sostenida en hogares y asentamientos, más allá del momento visible de la ceremonia.

Relaciones bíblicas

Geba figura entre las ciudades con pastizales asignadas a los descendientes de Aarón (Josué 21:17–18) y entre los asentamientos de Benjamín en Nehemías 11:31. El registro del regreso menciona también a los hombres de Bet-azmavet (Nehemías 7:28). Estas referencias ayudan a seguir la presencia del pueblo y de sus servidores en la región sin determinar por sí solas todos los límites de cada población.

Bet-gilgal queda identificado como otro lugar de procedencia; este versículo no ofrece detalles suficientes para equipararlo automáticamente con cualquier Gilgal de otra narración. Lo central es la relación entre dispersión residencial y reunión para el culto. La restauración ha devuelto vida a distintas localidades, y sus cantores participan ahora juntos en la gratitud de Jerusalén.

---

30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

La purificación prepara la dedicación

Sacerdotes y levitas se purifican antes de atender la purificación del pueblo y del espacio que se dedica.

Explicación del versículo

La acción comienza con los propios ministros: los sacerdotes y levitas se purifican, y después purifican al pueblo, las puertas y la muralla. La secuencia los incluye en la preparación que atienden para otros. La celebración del favor de Dios no elimina el reconocimiento de su santidad ni convierte a quienes presiden el culto en personas exentas de sus exigencias.

Las puertas y la muralla no son agentes morales que necesiten arrepentirse. Su purificación se relaciona con la dedicación del espacio a la vida del pueblo delante del Señor. El acto comprende a las personas y a la construcción que las protege, dentro del marco de pureza ritual de Israel. El texto no especifica aquí todos los elementos, palabras o procedimientos usados en la ceremonia.

Relaciones bíblicas

La Pascua del templo restaurado también estuvo precedida por la purificación de sacerdotes y levitas (Esdras 6:20). La reforma de Ezequías había incluido la consagración de los servidores y la purificación de la casa del Señor (2 Crónicas 29:15–17). Los pasajes muestran la relación entre restauración del culto y preparación conforme a la santidad de Dios; no prueban que cada ceremonia empleara exactamente el mismo procedimiento.

Relación con Jesucristo

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual del cuerpo de la limpieza de la conciencia que realiza la sangre de Cristo. Él se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno para que sirvamos al Dios vivo. La esperanza cristiana de acercarse a Dios descansa en esa obra suficiente de nuestro Señor y Salvador. Las ceremonias de Nehemías pertenecen a la historia del pacto y orientan hacia la necesidad de una pureza que el ser humano recibe de Dios.

---

31 Hice subir a los jefes de Judá sobre la muralla y organicé dos grandes coros de acción de gracias.
Uno fue en procesión hacia la derecha, por encima de la muralla, hacia la puerta del Estiércol.

Dos procesiones de gratitud sobre la muralla

Nehemías organiza a los dirigentes y los coros para recorrer la obra restaurada dando gracias a Dios.

Explicación del versículo

«Hice subir» devuelve el relato a la primera persona de Nehemías. El gobernador dispone la participación de los jefes de Judá y organiza dos grandes coros de acción de gracias. No se trata de una multitud sin dirección: la ceremonia integra canto, representantes del pueblo y un recorrido que hará visible la gratitud por la restauración.

El primer grupo marcha hacia la derecha, en dirección a la puerta del Estiércol. El segundo tomará la dirección opuesta, como explicará el versículo 38, y ambos terminarán en la casa de Dios. La distribución permite recorrer sectores diferentes de la muralla y reunirse para una misma finalidad. El texto no precisa aquí el punto exacto desde el que comenzaron ambas marchas.

Exégesis del pasaje

El hebreo llama a los grupos תודות (*todot*), «acciones de gracias». Por el contexto, la expresión designa a los coros que las cantan y a sus comitivas. El nombre de la acción identifica a quienes la realizan. No basta entenderlos como dos grupos numerosos: su tarea es agradecer públicamente a Dios.

El recorrido sobre la muralla recuerda el cambio producido desde las burlas de Tobías, quien había dicho que un zorro derribaría la construcción (Nehemías 4:3). Ahora la obra sostiene una celebración comunitaria. La relación resalta lo ocurrido en esta historia, sin convertir cada proyecto humano en una promesa de éxito asegurado.

Relaciones dentro del relato

La puerta del Estiércol había sido reconstruida por Malquías y sus colaboradores (Nehemías 3:14). Los lugares antes asociados al trabajo y al peligro quedan incorporados a la gratitud. El punto culminante de la marcha será la reunión ante Dios en Nehemías 12:40: la dedicación reconoce al Señor que ha sostenido a su pueblo.

---

32 Detrás de ellos iban Osaías y la mitad de los jefes de Judá,

Osaías y los jefes acompañan al primer coro

La dirección del pueblo participa personalmente en la procesión de acción de gracias.

Explicación del versículo

Osaías y la mitad de los jefes de Judá caminan detrás del primer coro. La frase concreta la organización anunciada en el versículo anterior: los dirigentes no observan la celebración desde fuera, sino que se incorporan a ella. Su presencia expresa que la gratitud por la obra alcanza a quienes tienen responsabilidades públicas en la comunidad.

Osaías aparece vinculado con ese grupo de jefes, pero el versículo no ofrece su filiación ni un título más preciso. Su función en esta escena es clara por la posición que ocupa en la marcha. No es necesario atribuirle un cargo tomado de otra persona o reconstruir una biografía que el relato no proporciona.

La distribución de los participantes

«La mitad» se entiende dentro de la disposición de las dos procesiones. Más adelante, Nehemías acompañará al segundo grupo y mencionará a los oficiales que están con él (Nehemías 12:38–40). La separación espacial organiza un recorrido común; el relato no presenta dos celebraciones enfrentadas o con propósitos diferentes.

Esdras irá delante de la primera procesión según Nehemías 12:36. Esa referencia y la posición de Osaías permiten distinguir funciones y lugares dentro de la comitiva, sin reducirla a un solo protagonista. El coro conduce la acción de gracias, los dirigentes participan y los servidores atienden sus tareas. La obra se celebra como un beneficio recibido por el pueblo delante de Dios, más amplio que el prestigio de cualquiera de sus responsables.

---

33 Azarías, Esdras, Mesulam,

Azarías, Esdras y Mesulam en la primera comitiva

La procesión se describe mediante nombres concretos que continúan en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Azarías, Esdras y Mesulam forman parte de la primera procesión. La línea no introduce una genealogía ni relata tres acciones diferentes: identifica participantes de la celebración. Su sentido depende de los versículos anteriores y de la continuación de la lista, por lo que no debe aislarse como una frase sin relación con la marcha.

Junto con los cuatro nombres del versículo 34, forman una serie de siete. Al leerla con la mención de los descendientes de sacerdotes con trompetas en el versículo 35, se suele entender que identifica a ese grupo sacerdotal. La descripción de la función llega después de los nombres. La segunda comitiva también incluirá siete sacerdotes con trompetas (Nehemías 12:41), lo que permite reconocer una organización comparable de ambas procesiones.

Alcance de la identificación

El nombre Esdras aparece aquí sin el título de escriba, que se dará expresamente en el versículo 36 al describir a quien va delante. La coincidencia no basta, por sí sola, para establecer todas las posiciones y tareas de una misma persona. El registro mantiene una lista breve de participantes y una descripción más precisa de la dirección de la marcha.

Azarías y Mesulam son también nombres presentes en otros sectores del libro, pero aquí faltan las filiaciones que permitirían reunir con certeza cada mención en una sola biografía. La aportación propia del versículo es su participación reconocida en la gratitud pública. La celebración conserva nombres de servidores además de los de sus dirigentes más destacados.

34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías;

Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías completan la serie

Estos cuatro nombres continúan la identificación de los participantes de la primera procesión.

Explicación del versículo

Judá y Benjamín funcionan aquí como nombres personales dentro de una lista, no como una referencia a la totalidad de las dos tribus. Están coordinados con Semaías y Jeremías y siguen a Azarías, Esdras y Mesulam. La construcción no introduce dos pueblos nuevos ni describe un cambio de procedencia de la comitiva.

Los siete nombres de los versículos 33–34 se suelen relacionar con los sacerdotes portadores de trompetas mencionados a continuación. Esa lectura atiende a la unidad completa: el relato da los nombres y después señala el servicio del grupo. No debe deducirse de esta línea una genealogía entre Judá y Benjamín o un parentesco entre los cuatro participantes.

Función dentro de la celebración

El conjunto de la procesión incluye responsables del pueblo, sacerdotes y músicos levíticos. Las distintas tareas se complementan en una acción de gracias dirigida al Señor. Nehemías 12:35–36 distinguirá las trompetas sacerdotales y la línea de Zacarías vinculada con Asaf, seguida de sus compañeros con instrumentos.

Semaías y Jeremías no reciben aquí otros datos que permitan atribuirles todos los episodios de personajes llamados igual. El texto los recuerda por su lugar en esta celebración. La sucesión de nombres hace visible una participación compartida: no solo camina el gobernador o quien dirige el canto, sino una comunidad representada por personas que asumen funciones concretas dentro de la dedicación.

35 y algunos de los descendientes de los sacerdotes con trompetas. También Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,

Las trompetas sacerdotales y la línea de Asaf

La procesión distingue a los sacerdotes con trompetas y a Zacarías, cuya genealogía lo vincula con los servidores del canto.

Explicación del versículo

La primera parte menciona a los descendientes de los sacerdotes con trompetas. Leída con los nombres de los versículos 33–34, permite reconocer un grupo sacerdotal dentro de la comitiva. Después aparece Zacarías con una cadena de filiación que pasa por Jonatán, Semaías, Matanías, Micaías y Zacur hasta Asaf. El relato reúne funciones diferentes dentro de una misma celebración.

La genealogía no convierte a los antepasados en otros seis participantes que caminan junto a Zacarías. Identifica su pertenencia a una casa de servicio. Asaf es presentado entre los responsables levíticos del canto en 1 Crónicas 6:31–32 y su ascendencia se remonta a Gersom, hijo de Leví, en 1 Crónicas 6:39–43. Esa relación sitúa a Zacarías dentro de la tradición de los cantores y prepara la mención de sus compañeros con instrumentos en el versículo siguiente.

Las trompetas en el culto

El término hebreo חֲצֹצְרוֹת (*jatsotserot*) designa las «trompetas». Números 10:8–10 asigna su uso a los sacerdotes descendientes de Aarón e incluye los días de alegría y los sacrificios. La mención de este

instrumento tiene, por tanto, un contexto de servicio reconocido en la ley, además de su función sonora en la marcha.

La restauración reúne a sacerdotes y músicos levíticos sin borrar la distinción entre sus funciones. Los nombres y la genealogía hacen reconocibles a quienes participan, mientras el centro de la escena permanece en la acción de gracias al Señor. La memoria del linaje sirve para situar la tarea, no para atribuir a cada participante todos los episodios asociados con un nombre semejante.

---

36 y sus hermanos Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Esdras, el escriba, iba delante de ellos.

Los compañeros de Zacarías y la dirección de Esdras

Los músicos acompañan la primera procesión con instrumentos asociados al orden de culto de David.

Explicación del versículo

«Sus hermanos» enlaza a Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani con Zacarías, mencionado en el versículo anterior. La expresión identifica compañeros de su grupo de servicio, sin afirmar que los ocho tengan un mismo padre inmediato. El relato da sus nombres y la función que comparten: acompañar la marcha con instrumentos musicales.

La referencia a «los instrumentos musicales de David, hombre de Dios» sitúa la celebración en una tradición de culto. 2 Crónicas 29:25–28 usa una expresión semejante al describir a los levitas con címbalos, arpas y liras y a los sacerdotes con trompetas. La relación ilumina el tipo de organización recordada; no establece la antigüedad física de cada instrumento empleado en esta dedicación.

La posición del escriba

Esdras va delante de ellos y recibe aquí el título de escriba. El mismo responsable había llevado y leído la ley delante de la asamblea junto a la puerta de las Aguas (Nehemías 8:1–3). Su presencia vincula la gratitud pública con una comunidad que ha escuchado la palabra de Dios. El relato no sustituye la enseñanza por una ceremonia ni presenta la música como una actividad separada de la vida del pacto.

La dirección de Esdras y el servicio de los músicos se complementan. La procesión no depende únicamente de quien ocupa el primer lugar: participan distintos servidores con tareas reconocidas. La mención de sus nombres permite ver una acción comunitaria ordenada, cuyo propósito es dar gracias por la restauración que el Señor ha hecho posible.

---

37 En la puerta de la Fuente subieron por las escaleras de la Ciudad de David que tenían delante, por la subida a la muralla, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

De la puerta de la Fuente a la puerta de las Aguas

La primera procesión sigue un recorrido reconocible por el sector de la Ciudad de David hasta el lado oriental.

Explicación del versículo

Al llegar a la puerta de la Fuente, los participantes suben por las escaleras de la Ciudad de David y siguen la subida a la muralla. El relato sitúa después la marcha por encima de la casa de David y hasta la puerta de las Aguas, al oriente. Son referencias de un trayecto concreto, no una nueva enumeración de quienes participaron en la construcción.

La puerta de la Fuente y las escaleras que bajaban de la Ciudad de David ya habían aparecido en el trabajo de reparación de Nehemías 3:15. La correspondencia entre ambos pasajes permite reconocer lugares antes

asociados al esfuerzo de reconstrucción y ahora recorridos en acción de gracias. El texto no da todas las distancias ni las indicaciones necesarias para reconstruir cada tramo con precisión.

La memoria de los lugares

La referencia a la casa de David conserva un punto de orientación ligado a la historia de Jerusalén; no afirma por sí sola el estado de cada edificio de la antigua residencia real. La Ciudad de David y la muralla sitúan la marcha dentro de un espacio que ha conocido destrucción y recuperación.

La puerta de las Aguas había sido el lugar de la gran lectura pública de la ley (Nehemías 8:1–3). El mismo entorno aparece así vinculado con la escucha y con la gratitud. Los nombres de las puertas cumplen una función histórica y geográfica; el pasaje no los convierte en claves de etapas espirituales ocultas. La celebración recorre la ciudad real que el pueblo ha vuelto a habitar y cuyo restablecimiento agradece a Dios.

---

38 El segundo coro de acción de gracias iba en dirección opuesta. Yo iba detrás de él con la mitad del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos hasta la Muralla Ancha,

Nehemías acompaña a la segunda procesión

El segundo coro marcha en sentido opuesto y recorre otro sector de la muralla con el gobernador detrás.

Explicación del versículo

El relato vuelve al otro grupo dispuesto en el versículo 31. Mientras la primera procesión ha sido descrita con Esdras delante, el segundo coro toma la dirección opuesta y Nehemías va detrás con la mitad del pueblo. La distribución permite que ambos grupos recorran sectores diferentes antes de encontrarse en la casa de Dios.

«Yo iba detrás» identifica al narrador como participante, no solo como organizador de la ceremonia. Su posición no se presenta como el destino de la alabanza: el coro continúa su acción de gracias al Señor, y el gobernador marcha dentro de la comunidad que reconoce su ayuda. La obra y la celebración son compartidas, aunque el relato conserve responsabilidades distintas.

El recorrido y la obra recordada

La torre de los Hornos había aparecido en el tramo reparado por Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab (Nehemías 3:11). La Muralla Ancha también formaba parte de las referencias de la reconstrucción (Nehemías 3:8). El paso por esos lugares enlaza el trabajo anterior con el reconocimiento público de su resultado.

El versículo no concluye el trayecto: la lista de puertas y torres continúa a continuación. La expresión «la mitad del pueblo» describe la comitiva que acompaña a Nehemías; no proporciona un censo de toda la población ni una proporción exacta de familias. El interés recae en la participación del segundo grupo dentro de una misma dedicación y una misma gratitud.

---

39 por encima de la puerta de Efraín, pasando por la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananeel y la torre de los Cien, hasta la puerta de las Ovejas. Se detuvieron en la puerta de la Guardia.

Las puertas y torres del segundo recorrido

La segunda procesión continúa por lugares de la muralla que enlazan la reconstrucción con la reunión para el culto.

Explicación del versículo

El trayecto pasa por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la del Pescado, las torres de Hananeel y de los Cien, y la puerta de las Ovejas. La enumeración da continuidad al recorrido iniciado en el versículo anterior. No describe la construcción de nuevas puertas durante la ceremonia: identifica los lugares por donde avanza la comitiva.

La puerta del Pescado había sido reconstruida por los hijos de Senaa (Nehemías 3:3). La puerta de las Ovejas y las torres de los Cien y de Hananeel aparecen al comienzo del registro de las obras, con Eliasib y sus hermanos sacerdotes (Nehemías 3:1). La repetición de estos puntos hace reconocible la relación entre lo que se había reparado y lo que ahora se dedica con gratitud.

El término de la marcha

Los participantes se detienen en la puerta de la Guardia. El relato pasa enseguida a la presencia de ambos coros en la casa de Dios (Nehemías 12:40). El texto no ofrece un plano detallado del enlace entre cada puerta y el santuario; conserva los puntos necesarios para seguir la marcha y su reunión final.

El recorrido de las dos comitivas da una dimensión pública a la acción de gracias. Los espacios que habían requerido trabajo, vigilancia y cooperación son recorridos por quienes reconocen la ayuda del Señor. La secuencia de lugares prepara el centro de la celebración: el pueblo se reúne ante Dios con sus responsables y servidores, y la muralla restaurada queda integrada en esa vida de adoración.

---

40 Los dos coros de acción de gracias se detuvieron en la casa de Dios, y también yo, con la mitad de
los oficiales que estaban conmigo,

Las dos procesiones se reúnen en la casa de Dios

El recorrido culmina con ambos coros y los responsables del pueblo reunidos ante el Señor.

Explicación del versículo

Los dos coros de acción de gracias llegan a la casa de Dios y se detienen allí. Los recorridos distintos no han tenido destinos separados: desembocan en una celebración común. La muralla es el objeto de la dedicación, pero el santuario sitúa el centro de la gratitud en el Dios que ha sostenido a la comunidad.

Nehemías se incluye con los oficiales que lo acompañan. El «yo» del gobernador conserva su participación dentro del conjunto, mientras los versículos siguientes nombrarán a sacerdotes y cantores. La escena reúne responsabilidades civiles y de culto sin confundir sus funciones. El reconocimiento de la obra alcanza a quienes han dirigido, servido y participado en la restauración.

Continuidad del relato

Cuando Nehemías había llamado al pueblo a reconstruir, había señalado la ruina de Jerusalén y recordado la buena mano de Dios (Nehemías 2:17–18). La reunión presente muestra el resultado de aquel esfuerzo compartido y lo devuelve a su fundamento de gratitud. La comunidad no se detiene únicamente a contemplar la fortificación: comparece delante del Señor.

Relaciones bíblicas

Salmo 100:4–5 relaciona la entrada a los atrios con acciones de gracias y alabanza, fundadas en la bondad, el amor leal y la fidelidad de Dios. Es una relación temática con la escena, sin que Nehemías identifique aquí el salmo exacto que se cantó. La reunión de ambos coros expresa una respuesta pública y compartida a la ayuda recibida.

---

41 y los sacerdotes Eliacim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

Los sacerdotes y sus trompetas en la reunión final

Siete nombres identifican el servicio sacerdotal dentro de la celebración en la casa de Dios.

Explicación del versículo

Eliacim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías son presentados como sacerdotes con trompetas. La línea continúa la descripción de quienes se han reunido en la casa de Dios. Los nombres no forman una genealogía ni siete casas nuevas dentro de la lista anterior de los días de Joiacim: pertenecen a la escena de la dedicación.

La mención del instrumento da contenido a su participación. Números 10:8–10 relaciona las trompetas sacerdotales con días de alegría, fiestas y sacrificios. El servicio del sonido tiene aquí una función reconocida dentro del culto, junto a los cantores y músicos levíticos que el relato también describe.

Relaciones bíblicas

Una lista de siete sacerdotes con trompetas aparece igualmente en la conducción del arca de 1 Crónicas 15:24. El paralelo muestra la participación sacerdotal en una celebración pública, sin convertir a los portadores de nombres semejantes en personas de una misma época ni asignar un significado secreto al número de participantes.

En la dedicación del templo de Salomón, sacerdotes y cantores también cooperaron en la alabanza y la acción de gracias (2 Crónicas 5:12–13). Nehemías conserva esa memoria de servicio compartido dentro de la vida restaurada. La lista hace reconocibles a los sacerdotes que intervienen, pero no les atribuye por ello todas las funciones de los otros grupos de la celebración.

---

42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores hicieron oír sus voces bajo la dirección de Izrahías.

Los cantores dan voz a la gratitud

La enumeración de servidores culmina con el canto audible y la dirección de Izrahías.

Explicación del versículo

Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer continúan los nombres de los participantes. La frase final concentra la atención en los cantores, que hacen oír sus voces bajo la dirección de Izrahías. La lista desemboca así en una acción concreta: quienes han sido reunidos y organizados expresan públicamente la gratitud de la comunidad.

La presencia de un encargado muestra que el canto tiene dirección. Izrahías no recibe aquí una genealogía o un título político; es identificado por la responsabilidad que ejerce en el servicio. Su función y la participación de los cantores se complementan. La coordinación no desplaza el propósito de la alabanza, sino que permite a las voces cumplir una tarea compartida.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo וַיַּשְׁמִיעוּ (*vayyashmiu*) expresa «hicieron oír». El relato destaca el canto que se vuelve audible y prepara la afirmación siguiente de que la alegría de Jerusalén se escuchaba desde lejos. No conserva la letra completa ni una indicación exacta sobre la melodía de ese día.

Los turnos de alabanza y acción de gracias ya habían sido descritos en Nehemías 12:24. La escena presente muestra a los servidores ejerciendo ese ministerio en la dedicación. Las genealogías y los registros de la primera parte del capítulo no eran una digresión sin relación con la celebración: identificaban una comunidad de servicio que ahora aporta sus voces al reconocimiento de la obra de Dios.

43 Aquel día ofrecieron grandes sacrificios y se alegraron, porque Dios les había dado una gran alegría. También las mujeres y los niños se alegraron, y la alegría de Jerusalén se oía desde lejos.

Dios da alegría a toda la comunidad

La dedicación culmina con sacrificios, gratitud compartida y una alegría que se escucha más allá de Jerusalén.

Explicación del versículo

El pueblo ofrece grandes sacrificios y se alegra. La razón se expresa de manera directa: Dios les había dado una gran alegría. La celebración reconoce su intervención en la restauración; no se reduce a la satisfacción por haber conseguido una fortificación. La reiteración de las palabras de gozo hace de este versículo el punto culminante del relato de la dedicación.

Las mujeres y los niños participan expresamente de la alegría. Después de las listas de dirigentes, sacerdotes y músicos, el relato amplía la mirada a las familias. No todos reciben el mismo cargo en la ceremonia, pero el bien celebrado alcanza a la comunidad. La expresión no exige que todos hubieran recorrido físicamente la muralla: afirma su participación en el gozo.

Al comienzo del libro, la noticia de Jerusalén en ruinas había llevado a Nehemías al llanto y la oración (Nehemías 1:3–4). Ahora la alegría de la ciudad se oye desde lejos. El cambio muestra la magnitud de la restauración, aunque el capítulo siguiente todavía recordará problemas de fidelidad que requieren atención. Celebrar una obra de Dios no equivale a afirmar que la comunidad ya no tendrá debilidades.

Relaciones bíblicas

Salmo 126:1–3 celebra la restauración de Sión y confiesa que el Señor ha hecho grandes cosas por su pueblo. La relación es temática: el salmo ayuda a comprender la alegría agradecida, sin que se afirme que fuera compuesto o cantado precisamente en esta ceremonia.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias junto con otros por la fidelidad de Dios y reconocer su gracia en lo que ha permitido restaurar. La alegría cristiana tiene su fundamento en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuya llegada fue anunciada como una gran alegría para el pueblo (Lucas 2:10–11). Acércate al Padre con gratitud y oración, confiando en la paz que guarda el corazón en Cristo Jesús (Filipenses 4:4–7). Compartir ese gozo también permite reconocer a quienes han servido sin ocupar los lugares más visibles.

Porciones para sacerdotes y levitas

44 Aquel día se nombraron hombres a cargo de las cámaras de los tesoros, las ofrendas, las primicias y los diezmos, para recoger en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones que la ley asignaba a los sacerdotes y a los levitas, pues Judá se alegraba por los sacerdotes y los levitas que servían.

La gratitud se expresa en una provisión organizada

Se nombran responsables para reunir y custodiar las porciones destinadas a sacerdotes y levitas.

Explicación del versículo

«Aquel día» enlaza esta disposición con la celebración que acaba de describirse. La alegría da paso a una responsabilidad sostenida: hombres reconocidos quedan a cargo de las cámaras de los tesoros, las ofrendas, las primicias y los diezmos. El servicio del santuario necesita una organización que reciba los recursos y atienda su destino, además de una ceremonia memorable.

Las porciones se recogen de los campos de las ciudades y corresponden a lo asignado por la ley a sacerdotes y levitas. El pueblo que vive fuera de Jerusalén participa así en la vida del culto. Las cámaras no se presentan como un patrimonio privado de sus encargados, sino como lugares de custodia de bienes destinados a funciones reconocidas.

Relaciones con la ley

Números 18:8–13 relaciona las porciones sacerdotales con ofrendas y primicias; Números 18:21–24 asigna los diezmos a los levitas por su servicio. Estas disposiciones dan contenido a «las porciones que la ley asignaba». El versículo no introduce una cuota nueva creada por el entusiasmo de los participantes.

La alegría por quienes sirven

La razón añadida es que Judá se alegraba por los sacerdotes y levitas que servían. La comunidad reconoce su ministerio y lo acompaña con provisión. El versículo siguiente atenderá también a la responsabilidad de esos servidores. La relación es compartida: el pueblo sostiene y los ministros ejercen lo que les ha sido confiado.

Nehemías 13:10–13 mostrará más adelante las consecuencias de desatender esas porciones. La comparación recuerda que una disposición inicial necesita perseverancia y administración fiel para mantenerse. La alegría pública se concreta en responsabilidades que deben seguir cumpliéndose después de terminar la celebración.

---

45 Ellos cumplían el servicio de su Dios y el servicio de la purificación, al igual que los cantores y los porteros, conforme al mandato de David y de su hijo Salomón.

Los servidores cumplen sus responsabilidades ante Dios

Sacerdotes, levitas, cantores y porteros atienden el servicio y la pureza del culto conforme al orden recordado de David y Salomón.

Explicación del versículo

El texto completa la relación entre provisión y servicio. Los ministros no aparecen únicamente como receptores de porciones: cumplen las responsabilidades de la casa de Dios y de su purificación. Cantores y porteros forman parte de esa atención ordenada. Cada función contribuye a que la vida del santuario continúe de acuerdo con su propósito.

El hebreo usa מִשְׁמֶרֶת (*mishméret*), una responsabilidad o servicio confiado. La repetición del término relaciona la atención del culto con la de su pureza. No se reduce todo a la vigilancia física de una puerta; incluye las obligaciones por las que los servidores responden ante Dios dentro de su función.

La continuidad con David y Salomón

2 Crónicas 8:14–15 presenta a Salomón organizando sacerdotes, levitas y porteros conforme a las normas de David, incluso en lo relativo a los tesoros. Ese antecedente ayuda a comprender la referencia del versículo. La comunidad restaurada reconoce una historia de servicio y procura atender sus responsabilidades de manera estable.

La purificación ya había preparado la dedicación de la muralla (Nehemías 12:30). Ahora aparece dentro del servicio habitual. La santidad de Dios no se recuerda solo al inaugurar una obra; orienta la vida del culto. La celebración y la administración cotidiana se unen mediante personas que atienden lo que se les ha confiado, con la provisión y el reconocimiento del pueblo.

---

46 Pues ya desde los días de David y de Asaf, en tiempos antiguos, había jefes de los cantores y cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios.

La memoria de David y Asaf en la alabanza

El canto organizado de la comunidad restaurada se sitúa dentro de una tradición antigua de acción de gracias a Dios.

Explicación del versículo

«Pues» introduce la razón histórica que apoya lo dicho sobre el servicio de los cantores. Desde los días de David y Asaf había jefes de cantores y cantos de alabanza y acción de gracias. La restauración del culto no se presenta como la creación de una actividad sin antecedentes, sino como continuidad de una responsabilidad reconocida dentro de Israel.

1 Crónicas 16:4–7 describe a David designando levitas para invocar, dar gracias y alabar, con Asaf al frente. La referencia reúne personas, funciones y un propósito dirigido al Señor. En Nehemías, la mención de aquella memoria explica por qué el canto cuenta con responsables y por qué sus servidores reciben provisión dentro de la comunidad.

Alcance de la referencia histórica

El versículo habla de la organización de este servicio, no del primer canto de toda la historia de Israel. Éxodo 15:20–21 ya había mostrado a María y a las mujeres cantando al Señor después de la liberación del mar. La acción de gracias acompaña la memoria de los actos de Dios, y en los días de David se reconoce un orden particular para su servicio junto al santuario.

La continuidad importa por la finalidad que conserva: alabar y agradecer a Dios. El relato acaba de mostrar a Izrahías dirigiendo a los cantores y a la comunidad alegrándose por la ayuda recibida (Nehemías 12:42–43). La memoria antigua se vuelve servicio presente; los nombres del pasado orientan una tarea que la generación restaurada debe ejercer por sí misma.

---

47 En los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, todo Israel daba a los cantores y a los porteros sus porciones para cada día. También consagraban porciones para los levitas, y los levitas consagraban porciones para los descendientes de Aarón.

Porciones diarias y responsabilidad compartida

El capítulo termina describiendo la provisión regular para los servidores y la participación de los levitas en las entregas sacerdotales.

Explicación del versículo

Los días de Zorobabel y los de Nehemías sirven como referencias de una continuidad en el sostenimiento del culto. Todo Israel daba a los cantores y porteros sus porciones para cada día. La expresión destaca un sustento regular, necesario para un servicio también habitual; no detalla aquí un viaje diario de cada familia al santuario ni todas las fechas de recolección.

La segunda parte distingue dos entregas: el pueblo consagra porciones para los levitas, y los levitas para los descendientes de Aarón. «Consagraban» expresa la separación de bienes para un destino reconocido como santo. No describe un nuevo nombramiento de sacerdotes, sino la provisión que debe hacerse llegar a quienes corresponda.

Relaciones con la ley y el compromiso

Números 18:25–32 manda a los levitas entregar una porción de los diezmos recibidos al sacerdote. El compromiso de Nehemías 10:38–39 había aplicado esa responsabilidad a la casa de Dios y a sus depósitos. El cierre del capítulo muestra cómo pueblo y ministros participan de una misma vida de provisión, con obligaciones diferenciadas.

Esta descripción no asegura un cumplimiento sin interrupciones para todas las etapas posteriores. Nehemías 13:10–14 narrará la falta de porciones y la necesidad de restablecer el servicio. El paso entre los capítulos recuerda que la fidelidad debe sostenerse después de una dedicación solemne.

Aplicación editorial

Tú puedes acompañar con constancia a quienes sirven al evangelio y contribuir a las necesidades de la comunidad. 1 Corintios 9:13–14 relaciona el sustento del servicio en el templo con el de quienes anuncian el evangelio. La generosidad cristiana nace de la gracia de nuestro Señor Jesucristo y se ejerce conforme a los recursos reales de cada persona (2 Corintios 8:9–12). Esa respuesta agradecida une disposición, cumplimiento y cuidado de los demás.

Capítulo 13

Reformas de Nehemías

---

[1] Aquel día se leyó el libro de Moisés a oídos del pueblo, y se encontró escrito en él que ningún amonita ni moabita debía entrar jamás en la asamblea de Dios,

La lectura de la ley y la asamblea de Dios

La comunidad vuelve a escuchar la ley de Moisés y reconoce una disposición sobre su pertenencia al pueblo del pacto.

Explicación del versículo

«Aquel día» enlaza la escena con la vida de culto que acaba de describirse. El libro de Moisés se lee a oídos del pueblo: es una lectura pública, aunque aquí no se nombra al lector. «Se encontró escrito» indica que la asamblea reconoce una disposición del texto, no que Nehemías invente una prohibición nueva o que nadie hubiera conocido antes la ley.

El pasaje corresponde a Deuteronomio 23:3–6. Nehemías resume la exclusión de amonitas y moabitas de la asamblea y explicará su motivo en el versículo siguiente. La norma se sitúa en la historia del pacto de Israel y en la conducta de esos pueblos durante el camino del éxodo. No debe aislarse de la explicación que la propia ley proporciona.

El sentido de «asamblea»

El hebreo קְהַל הָאֱלֹהִים (*qehal haelohim*) designa la «asamblea de Dios», la comunidad de Israel en su relación de culto y pacto. La frase trata de pertenencia a esa asamblea; no ofrece por sí sola un reglamento sobre todo contacto, comercio o presencia física de extranjeros en la ciudad. La respuesta concreta de la comunidad será narrada en el versículo 3.

La ley en el conjunto de la Escritura

El mismo pasaje de Deuteronomio distingue la situación de edomitas y egipcios y contempla la entrada de sus descendientes (Deuteronomio 23:7–8). Las disposiciones no se reducen a una sola regla indiferenciada para todos los pueblos. Además, Isaías 56:3–8 anuncia acogida para los extranjeros que se unen al Señor y se aferran a su pacto.

Estas relaciones exigen leer la restricción histórica con precisión, sin convertirla en una afirmación de que la procedencia extranjera haga imposible recibir la gracia de Dios. El relato muestra la seriedad con que la comunidad recibe la palabra; el conjunto bíblico permite comprender también el propósito de Dios de reunir a quienes lo buscan.

2 porque no salieron a recibir con pan y agua a los israelitas, y Balaam fue contratado contra Israel para maldecirlo. Pero nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.

La hostilidad de los pueblos y la fidelidad de Dios

La ley recuerda la falta de acogida y el intento de maldecir a Israel, junto con la protección que Dios le concedió.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el motivo de la disposición mencionada antes. El resumen recuerda dos expresiones de hostilidad: no recibir a Israel con pan y agua y contratar a Balaam para maldecirlo. La norma se relaciona con hechos de la historia del éxodo, no con una supuesta inferioridad natural de las personas de aquellas naciones.

Pan y agua representan la provisión básica que necesitaba un pueblo en camino. La negativa de acogida se une a una acción dirigida a causarle daño. Números 22:2–6 identifica a Balac, rey de Moab, como quien busca la intervención de Balaam. Nehemías resume el trasfondo de la ley, mientras el relato de Números da los participantes y la secuencia con mayor detalle.

La maldición convertida en bendición

El centro de la segunda frase es «nuestro Dios». La intención hostil no determina el resultado: el Señor convierte la maldición en bendición. Números 23:8–12 muestra a Balaam reconociendo que no puede maldecir a quien Dios no ha maldecido, y a Balac protestando porque ha recibido una bendición. Deuteronomio 23:5 da la razón de esa protección: el Señor amaba a su pueblo.

El recuerdo une la responsabilidad de Israel con una gracia anterior. La comunidad no se preservó por poder controlar a Balaam o comprar una bendición mayor; fue sostenida por la fidelidad de Dios. La obediencia a la ley responde a esa relación y a su historia de liberación.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el amor de Dios sin hacer de la hostilidad ajena una autoridad superior a su palabra. Romanos 8:31–39 funda la seguridad del creyente en Jesucristo, entregado, resucitado e intercesor por nosotros. Esa confianza permanece aun en la aflicción y la persecución: descansa en el amor del Padre manifestado en su Hijo, no en una promesa de vivir sin dificultades.

---

3 Cuando oyeron la ley, separaron de Israel a toda la gente extranjera.

La comunidad responde a lo que ha escuchado

La lectura de la ley conduce a una separación concreta dentro del Israel restaurado.

Explicación del versículo

«Cuando oyeron la ley» enlaza la acción con la disposición que acaba de ser leída. El pueblo no se limita a conservarla como información: separa de Israel a la gente extranjera comprendida en esa medida. El contexto inmediato es la asamblea de Dios y su pertenencia dentro del pacto, no una descripción detallada de cada residencia, viaje o relación civil de la provincia.

El hebreo emplea el término colectivo עֵרֶב (*érev*), «mezcla» o «grupo mezclado», para la población de procedencia extranjera. La frase describe al grupo separado, pero no enumera las circunstancias individuales ni explica todos los procedimientos aplicados. No corresponde añadir una expulsión familiar específica o una demolición de casas que el versículo no narra.

La separación y la acogida en la historia bíblica

La disposición debe leerse junto con otros datos de la Escritura. Esdras 6:21 reconoce la participación de quienes se apartaron de la impureza de las naciones para buscar al Dios de Israel. Rut, moabita, confesó al Dios de Noemí como su Dios y llegó a formar parte de la casa de la que nació David (Rut 1:4; 1:16–17; 4:13–17). La procedencia nacional no agota lo que la historia bíblica dice de una persona y de su relación con Dios.

Relación con Jesucristo

Rut aparece también en los antepasados de Jesús el Mesías (Mateo 1:5). En el nuevo pacto, Efesios 2:13–18 enseña que judíos y gentiles son acercados por la sangre de Cristo, reconciliados en un cuerpo y recibidos ante el Padre en un mismo Espíritu. Esa obra del único Salvador determina la pertenencia a su pueblo.

La comunidad cristiana recibe este episodio como parte de la historia del pacto y de la seriedad de escuchar la palabra. Su vida de santidad se funda en la unión con Jesucristo y en la obediencia que nace de su gracia; la ascendencia étnica no sustituye la fe ni establece una barrera contra quienes se acercan a Dios por medio de él.

La recuperación de las cámaras del templo

---

[4] Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de la cámara de la casa de nuestro Dios, era pariente de Tobías.

El parentesco y la responsabilidad sobre las cámaras

Eliasib está a cargo de una dependencia de la casa de Dios y tiene un vínculo familiar con Tobías.

Explicación del versículo

«Antes de esto» introduce una mirada hacia lo que había ocurrido previamente. El relato no está comenzando otra ceremonia de dedicación: explica una situación que Nehemías encontrará al regresar. Eliasib, identificado como sacerdote y encargado de la cámara de la casa de Dios, aparece en una posición de responsabilidad sobre un espacio destinado al servicio del santuario.

El parentesco con Tobías prepara la acción del versículo siguiente. La línea no indica su grado ni afirma que todo vínculo familiar sea una falta. El problema será el uso que el responsable concede a un pariente en un lugar cuya finalidad está establecida. La relación personal debe distinguirse de la obligación de atender lo que pertenece a la casa de Dios.

El lugar de Tobías en el relato

Tobías había sido presentado como el siervo amonita a quien disgustó la llegada de alguien que procurara el bien de Israel (Nehemías 2:10). Además, mantenía alianzas con nobles de Judá y enviaba cartas para atemorizar a Nehemías (Nehemías 6:17–19). La mención del parentesco sitúa el episodio dentro de esa red de relaciones, sin demostrar una conspiración o un pago que aquí no se narran.

Eliasib es recordado por su cargo sobre la cámara. El mismo nombre aparece como el del sumo sacerdote en Nehemías 3:1, pero esta entrada concentra la atención en la responsabilidad sobre el recinto y en su relación con Tobías. El relato mostrará que el cuidado de la casa de Dios alcanza también las decisiones de sus propios encargados, no solo la conducta de quienes están fuera de sus funciones.

---

[5] Le había preparado una cámara grande, donde antes se guardaban la ofrenda de cereal, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda para los sacerdotes.

Un espacio del servicio de Dios cedido a Tobías

La cámara preparada para Tobías había servido para guardar ofrendas, utensilios y provisiones de los ministros del santuario.

Explicación del versículo

Eliasib había preparado una cámara grande para Tobías. El contraste entre su nuevo uso y su función anterior explica la gravedad del episodio. Allí se guardaban la ofrenda de cereal, el incienso, los utensilios y los productos destinados al sostén de levitas, cantores y porteros, además de la contribución sacerdotal. No era un recinto descrito como disponible para cualquier beneficio particular.

La expresión «donde antes se guardaban» señala un cambio de finalidad. El texto no explica cómo se acondicionó físicamente la habitación ni detalla todos los acuerdos con Tobías. Lo que sí afirma es que un espacio dedicado a bienes del culto quedó preparado para él. Su uso privilegiado desplaza la función para la que la cámara servía a la comunidad.

Los bienes y su destino

El incienso llamado לְבוֹנָה (*levoná*) es una sustancia aromática que acompaña la ofrenda de cereal en Levítico 2:1–2. Su presencia junto a las ofrendas y utensilios muestra que los depósitos atendían necesidades concretas del culto. El grano, el vino nuevo y el aceite también tenían destinatarios reconocidos, no eran bienes sin asignación.

El compromiso había dispuesto llevar productos y porciones a los aposentos de la casa de Dios (Nehemías 10:37–39), y la dedicación había sido acompañada por el nombramiento de responsables para esas cámaras (Nehemías 12:44). La acción de Eliasib entra en tensión con ese orden. Recuperar el recinto será parte de restaurar la finalidad de los recursos que el pueblo ha destinado al servicio del Señor.

---

6 Durante todo esto yo no estaba en Jerusalén, pues en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido a ver al rey. Al cabo de un tiempo, pedí permiso al rey

La ausencia de Nehemías y su permiso para regresar

El gobernador explica que el uso de la cámara por Tobías se produjo mientras él estaba ante Artajerjes.

Explicación del versículo

«Durante todo esto yo no estaba en Jerusalén» sitúa la actuación de Eliasib durante la ausencia de Nehemías. La explicación no elimina la responsabilidad de los encargados locales; aclara por qué el narrador descubre la situación al volver. La vida del santuario debía mantenerse aun cuando el gobernador no estuviera presente.

El año treinta y dos de Artajerjes marca su viaje al rey. Nehemías 5:14 había situado su servicio de gobernador entre los años veinte y treinta y dos, durante doce años. Esa referencia permite reconocer una etapa posterior a su primera llegada. El versículo no declara el propósito exacto de la visita a la corte y no debe completarse como si se conociera un informe o una misión que no se han mencionado.

El rey y la duración de la ausencia

Artajerjes es llamado «rey de Babilonia». El título se aplica aquí al soberano persa que gobierna aquel territorio; no introduce a Nabucodonosor ni a un nuevo rey distinto del Artajerjes de Nehemías 2:1. La designación conserva el marco imperial de la historia.

«Al cabo de un tiempo» no fija cuántos meses o años duró la ausencia. Nehemías pide permiso al rey, y la oración continúa en el versículo siguiente con su regreso a Jerusalén. El relato proporciona una secuencia suficiente para comprender la reforma, aunque no un calendario completo de cada acontecimiento. La

continuidad del servicio requiere una fidelidad que no dependa exclusivamente de la presencia de una sola persona.

---

7 y regresé a Jerusalén. Entonces me enteré del mal que Eliasib había hecho a favor de Tobías, al prepararle una cámara en los atrios de la casa de Dios.

El regreso revela el uso indebido del recinto

Nehemías vuelve a Jerusalén y conoce la decisión de Eliasib a favor de Tobías.

Explicación del versículo

«Y regresé a Jerusalén» completa la secuencia iniciada en el versículo anterior. Nehemías había pedido permiso al rey y ahora vuelve a la ciudad. El relato no se refiere a su primera llegada para reconstruir la muralla, sino a un retorno posterior, durante el cual encuentra problemas en el orden que había procurado establecer.

La expresión «me enteré del mal» presenta una valoración de la acción de Eliasib. El beneficio concedido a Tobías no es descrito como una simple diferencia de gusto o una reorganización neutral de espacios. La cámara está en los atrios de la casa de Dios y había tenido una finalidad relacionada con ofrendas, utensilios y porciones de los servidores. La responsabilidad del encargado debe medirse según ese destino.

El favor concedido a Tobías

Tobías ya había actuado contra el proyecto de restauración y mantenía alianzas con personas influyentes de Judá (Nehemías 2:10; 6:17–19). El parentesco y las relaciones de poder explican el contexto del favor, aunque el texto no narra un soborno ni una negociación detallada. Lo que se juzga es la entrega de una dependencia del santuario para su uso.

El compromiso de no abandonar la casa de Dios había sido formulado públicamente en Nehemías 10:39. La situación encontrada muestra que la presencia de una muralla restaurada y de promesas solemnes no garantiza por sí sola la fidelidad de sus instituciones. El relato prepara una corrección concreta: recuperar el espacio y devolverle su función dentro del servicio del Señor.

---

8 Esto me disgustó mucho, y arrojé fuera de la cámara todos los muebles de la casa de Tobías.

Los bienes de Tobías son retirados de la cámara

El disgusto de Nehemías se traduce en una acción para terminar con el uso particular del recinto.

Explicación del versículo

Nehemías manifiesta un profundo disgusto y atribuye a su actuación la retirada de todos los muebles de la casa de Tobías. El objeto de la acción está expresamente indicado: los bienes que ocupaban la cámara. El versículo no dice que arrojara físicamente a Tobías ni que destruyera a una familia. Describe la terminación del uso que había desplazado la finalidad del depósito.

El disgusto se entiende por el mal explicado en los versículos anteriores. El sacerdote encargado había puesto a disposición de un pariente un espacio destinado a ofrendas y provisiones. La acción de Nehemías, dentro de su responsabilidad de gobierno en Jerusalén, procura recuperar ese recinto para el servicio que le correspondía.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea כְּלֵי בֵית־טוֹבִיָּה (*kelé bet Toviyá*) se refiere a los objetos o bienes de la casa de Tobías. El término para objetos reaparecerá en el versículo siguiente al hablar de los utensilios de la casa de Dios. La

relación verbal hace visible el cambio de uso: se retiran los bienes particulares y se restituyen los destinados al santuario.

Relación con Jesucristo

Marcos 11:15–17 presenta a Jesús corrigiendo usos del templo que desfiguran su finalidad y recordando que la casa de Dios debe ser casa de oración para todas las naciones. El paralelo está en el cuidado por el propósito del culto; las dos escenas tienen situaciones, participantes y autoridad propias. La acción de Nehemías debe comprenderse dentro de su encargo histórico, y la de Jesús dentro de su señorío y de su enseñanza acerca del acercamiento a Dios.

---

9 Di la orden, y purificaron las cámaras. Entonces volví a llevar allí los utensilios de la casa de Dios, la ofrenda de cereal y el incienso.

Las cámaras recuperan su finalidad de servicio

La retirada de los bienes particulares es seguida por la purificación y la restitución de los utensilios y ofrendas del santuario.

Explicación del versículo

Nehemías da la orden y las cámaras son purificadas. Después vuelve a llevar allí los utensilios de la casa de Dios, la ofrenda de cereal y el incienso. La reforma no termina al vaciar el recinto: se restaura positivamente su función. El espacio recuperado vuelve a atender las necesidades para las que estaba destinado.

La purificación pertenece al ámbito del culto de Israel. No presenta a las piedras o a los utensilios como personas culpables; dispone de nuevo el lugar para el servicio santo. El texto no describe todos los procedimientos rituales empleados, por lo que no corresponde reconstruir una ceremonia completa a partir de esta sola frase.

Relaciones dentro del relato

La dedicación había incluido la purificación de sacerdotes, levitas, pueblo, puertas y muralla (Nehemías 12:30). La necesidad de esta nueva actuación muestra que una consagración anterior no hace irrelevante la conducta posterior de los encargados. La fidelidad debe mantenerse en el uso concreto de los espacios y bienes.

La ofrenda de cereal y el incienso aparecen unidos en las disposiciones de Levítico 2:1–2. Su restitución, junto con los utensilios, devuelve al depósito elementos vinculados con el servicio del altar. El relato explica la recuperación mediante lo que vuelve a ocupar el lugar, además de lo que se ha retirado.

Con este versículo concluye el episodio de la cámara preparada para Tobías. A continuación se descubrirá otra dificultad: la falta de porciones para levitas y cantores. Recuperar un recinto es necesario, pero el restablecimiento de la vida del santuario requiere atender también a las personas que sirven en él.

La provisión para los servidores del templo

---

10 También supe que no se habían dado las porciones de los levitas, y que los levitas y los cantores que prestaban el servicio habían huido, cada uno a su campo.

La falta de porciones interrumpe el servicio

Los levitas y cantores han vuelto a sus campos porque no reciben la provisión que les corresponde.

Explicación del versículo

Nehemías descubre una nueva dificultad después de recuperar las cámaras: no se habían dado las porciones de los levitas. El resultado es que levitas y cantores que prestaban el servicio han huido, cada uno a su campo. La interrupción no se explica como simple desinterés por el culto. El relato la relaciona con la falta del sustento destinado a quienes debían atenderlo.

La expresión «porciones» se refiere a la provisión material de los servidores. Los compromisos anteriores habían reconocido esa necesidad, y Nehemías 12:47 había descrito porciones para cada día. Una obligación establecida no garantiza su ejecución sin atención y fidelidad. La vida del santuario queda afectada cuando falla el cuidado de quienes trabajan en él.

Los campos y el sustento de los levitas

Que cada uno vuelva a su campo no exige imaginar una heredad tribal idéntica a la de Judá. Números 35:2–3 dispone ciudades y pastizales para los levitas, y Nehemías 11:20 los reconoce viviendo en distintas localidades. Su necesidad de atender allí el sustento resulta coherente con la falta de las porciones del servicio.

La reforma que sigue reunirá de nuevo a los servidores y restablecerá la llegada y distribución de los productos. La solución necesita tanto personas como recursos. 1 Corintios 9:13–14 retomará el sostén de quienes atienden el templo al enseñar el derecho de quienes anuncian el evangelio a vivir de él. El pasaje reconoce una necesidad material real dentro del servicio a Dios.

---

11 Reprendí a los oficiales y les dije: «¿Por qué se ha abandonado la casa de Dios?». Luego reuní a los levitas y los restablecí en sus puestos.

El compromiso incumplido y el retorno a los puestos

Nehemías confronta a los oficiales y reúne a los levitas para restablecer el servicio.

Explicación del versículo

La reprensión se dirige a los oficiales. Nehemías pregunta por qué se ha abandonado la casa de Dios y después reúne a los levitas y los devuelve a sus puestos. No reduce la dificultad a exigir que los servidores trabajen sin sustento: atiende la responsabilidad de la administración y procura restaurar el orden que permite ejercer el ministerio.

La pregunta recuerda de manera directa el compromiso «No abandonaremos la casa de nuestro Dios» de Nehemías 10:39. El verbo hebreo עָזַב (*azav*), «abandonar» o «dejar desatendido», enlaza la promesa y la situación presente. El edificio puede seguir en pie y, sin embargo, su servicio quedar desatendido. La fidelidad no se mide solo por la permanencia de la construcción.

Una corrección que restablece el servicio

Reunir a los levitas y colocarlos en sus puestos tiene una finalidad concreta: que vuelvan a realizar la tarea para la que estaban organizados. Las medidas siguientes atenderán los productos y el reparto. La reforma avanza desde la denuncia de la falta hasta la recuperación de las condiciones de servicio, en vez de detenerse en una acusación general.

La dedicación había sido acompañada por responsables de cámaras y provisiones (Nehemías 12:44–45). El contraste muestra por qué la organización necesita seguimiento. Una ceremonia, un nombramiento o un juramento pueden expresar una intención seria, pero deben traducirse en atención continuada. Nehemías llama a los responsables a responder por esa distancia entre lo comprometido y lo realizado.

---

12 Todo Judá llevó a los depósitos el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite.

Judá vuelve a llevar las provisiones a los depósitos

El restablecimiento del servicio incluye la entrega de grano, vino nuevo y aceite.

Explicación del versículo

«Todo Judá» expresa la respuesta colectiva de la comunidad. El pueblo lleva a los depósitos el diezmo de los productos que se nombran. La reforma no queda limitada al regreso de los levitas a sus puestos: se atiende la falta de provisión que había provocado su retirada. Las cámaras recuperadas vuelven a recibir recursos destinados al servicio.

El término מַעְשַׂר (*maasar*), «diezmo», designa una décima parte. Los bienes de este versículo pertenecen al marco agrícola de Israel: grano, vino nuevo y aceite. El texto describe la disposición de la ley y de la comunidad restaurada; no proporciona una conversión de esos productos a cantidades monetarias actuales.

Relaciones con el compromiso

Nehemías 10:37–39 había distinguido las entregas a sacerdotes, los diezmos recibidos por levitas y las porciones llevadas a la casa de Dios. Números 18:21–24 explica el destino levítico del diezmo por el servicio que realizan. El retorno de los productos corresponde a una obligación conocida que había sido desatendida.

La escena reúne tres dimensiones de la reforma: espacios con su finalidad recuperada, servidores restablecidos y provisiones que vuelven a llegar. Todavía falta atender el reparto, por lo que el versículo siguiente nombrará encargados considerados fieles. La fidelidad comunitaria incluye tanto entregar como hacer llegar los bienes a quienes deben recibirlos. La sola acumulación en un depósito no cumple toda la responsabilidad del servicio.

---

13 Puse a cargo de los depósitos al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, de los levitas.
Como ayudante de ellos nombré a Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, porque eran considerados
fieles. A ellos les correspondía distribuir las porciones entre sus hermanos.

Encargados fieles para distribuir las porciones

La administración se confía a personas identificadas y reconocidas por su fiabilidad.

Explicación del versículo

Nehemías pone a cargo de los depósitos a Selemías, sacerdote; a Sadoc, escriba; y a Pedaías, de los levitas. Hanán, hijo de Zacur y descendiente de Matanías, queda como ayudante de ellos. El registro distingue personas, funciones y una filiación concreta. La provisión recibida no se deja sin responsables que respondan por su destino.

La razón del nombramiento es que eran considerados fieles. El hebreo נֶאֱמָנִים (*neemanim*) expresa aquí fiabilidad o confianza. El texto no atribuye esa valoración automáticamente a cualquier portador de un título religioso: la menciona como una cualidad por la que estas personas eran reconocidas. Su responsabilidad exige que el cuidado de los recursos sea digno de confianza.

El propósito de la administración

Su tarea consiste en distribuir las porciones entre sus hermanos. No basta custodiar bienes o aumentar las existencias del depósito; la finalidad es hacer llegar el sustento a los servidores correspondientes. El reparto completa la respuesta al problema del versículo 10, cuando la falta de porciones había obligado a los levitas y cantores a volver a sus campos.

La actuación contrasta con el favor particular que había alterado el uso de una cámara. La administración restaurada identifica a sus responsables por la confianza que merecen y por una tarea compartida de servicio. El texto no detalla todos sus procedimientos, pero sí el criterio y el destino de los bienes.

Relación con la enseñanza apostólica

2 Corintios 8:20–21 expresa el cuidado de administrar una ofrenda con honradez delante del Señor y de las personas. La relación ilumina un principio que permanece pertinente: los recursos destinados al servicio de Dios requieren una gestión fiel, reconocible y orientada a quienes deben beneficiarse de ellos.

---

14 Recuerda esto a mi favor, Dios mío, y no borres los actos de fidelidad que he hecho por la casa de mi Dios y por su servicio.

Nehemías confía su fidelidad al juicio de Dios

La reforma concluye con una oración para que Dios tenga en cuenta el cuidado dedicado a su casa y a su servicio.

Explicación del versículo

Nehemías se dirige personalmente a «Dios mío» y le pide que recuerde lo realizado. La oración recoge el restablecimiento del servicio, de las provisiones y de su distribución. El gobernador reconoce que el resultado de su trabajo no depende únicamente del juicio o de la memoria de los demás responsables.

«Recuerda» pide que Dios tome en cuenta su actuación y responda favorablemente. «No borres» añade la imagen de un registro que no sea eliminado. La petición no presupone que Dios haya perdido información; expresa el deseo de que la obra de cuidado y lealtad no quede sin reconocimiento delante de él. Nehemías ya había orado de forma semejante después de su atención al pueblo (Nehemías 5:19).

Fidelidad y misericordia

La expresión hebrea חֲסָדַי (*jasadai*) se refiere en este contexto a sus actos de lealtad y cuidado. No habla de hazañas desvinculadas de Dios, sino de lo hecho por su casa y su servicio. Más adelante, Nehemías unirá otra petición de recuerdo con el ruego de compasión conforme a la gran misericordia divina (Nehemías 13:22). El reconocimiento del bien realizado convive con la dependencia de la gracia.

Relación con Jesucristo

Hebreos 6:9–12 afirma que Dios no olvida la obra y el amor mostrados al servir a su pueblo. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe y las buenas obras como fruto de haber sido creados en Cristo Jesús. Así se distingue el valor del servicio de la pretensión de comprar con él la aceptación de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre celestial tu trabajo y tus preocupaciones, confiando en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Sirve con fidelidad aunque no recibas un reconocimiento inmediato, y deja su valoración en manos de Dios. La obediencia agradecida nace de su gracia y puede descansar también en su misericordia.

La reforma del sábado

---

15 En aquellos días vi en Judá a gente que pisaba uvas en los lagares en sábado, que llevaba montones de cereal y los cargaba sobre asnos, junto con vino, uvas, higos y toda clase de cargas, y que los traía a Jerusalén en sábado. Los amonesté el día en que vendían provisiones.

El trabajo y el mercado ocupan el día de reposo

Nehemías observa una actividad agrícola y comercial que contradice el compromiso de la comunidad sobre el sábado.

Explicación del versículo

La enumeración sigue el movimiento de los productos desde el campo hasta la ciudad. Hay quienes pisan uvas en los lagares, reúnen cereal, cargan los asnos y llevan vino, uvas, higos y otras mercancías a Jerusalén. Pisar las uvas forma parte de la preparación del vino. El pasaje muestra un ciclo de producción, transporte y venta que continúa durante el día señalado para el reposo.

Nehemías amonesta a quienes venden provisiones. Su observación no se limita a una actividad que ocurría lejos de la comunidad: alcanza lo que se introduce y comercializa en Jerusalén. La ciudad restaurada y dedicada necesita también una conducta coherente con la ley que el pueblo ha escuchado.

La obligación dentro del pacto

Éxodo 20:8–11 ordena santificar el día de reposo y extender el descanso a la casa, los trabajadores, los animales y el extranjero residente. Deuteronomio 5:12–15 relaciona esa disposición con la memoria de la liberación de la esclavitud. El reposo de Israel reconoce el señorío de Dios y pone un límite al trabajo que exige a otros.

La comunidad había aceptado no comprar mercancías en sábado (Nehemías 10:31). El episodio muestra una distancia entre aquella promesa y la práctica que Nehemías encuentra. La reforma que sigue atenderá tanto a quienes sostienen el mercado como al ingreso de cargas por las puertas.

Relación con la advertencia profética

Jeremías 17:21–22 ya había llamado a Judá a dejar de introducir cargas por las puertas de Jerusalén en el día de reposo. La semejanza sitúa la intervención dentro de una responsabilidad conocida del pacto. El relato no presenta una regla comercial inventada por el gobernador, sino la exigencia de atender una palabra previamente recibida.

---

16 También los tirios que vivían allí traían pescado y toda clase de mercancías, y las vendían en sábado
a los habitantes de Judá, en la misma Jerusalén.

Los comerciantes tirios y los compradores de Judá

La venta sabática reúne a mercaderes residentes y a habitantes de Judá dentro de Jerusalén.

Explicación del versículo

Los tirios que viven allí traen pescado y otras mercancías para vender. Son personas procedentes de Tiro, ciudad vinculada al comercio marítimo, como la presenta Ezequiel 27:3. El relato no da una lista de todas sus mercancías ni identifica el lugar exacto de captura del pescado. Su interés recae en la actividad de venta que se desarrolla en sábado.

La frase identifica también a los compradores: los habitantes de Judá. El problema no se agota en la presencia de vendedores extranjeros. La comunidad que ha aceptado la ley participa del intercambio, y sus responsables permiten que continúe en la ciudad. Por eso Nehemías se dirigirá después a los nobles de Judá.

La mención de Jerusalén

«En la misma Jerusalén» acentúa el escenario. La ciudad ha sido presentada como santa y acaba de celebrar la dedicación de su muralla. Ese marco hace más visible la tensión entre la identidad pública de la

comunidad y sus actividades cotidianas. La consagración de los espacios no resuelve automáticamente la conducta de quienes viven en ellos.

El compromiso de Nehemías 10:31 ya había contemplado esta situación: otros pueblos podían traer productos, y el pueblo se obligaba a no comprarlos en el día santo. La mención de ambas partes del intercambio explica por qué la reforma alcanza el mercado y la responsabilidad de los dirigentes, además de la actuación individual de cada vendedor.

La norma de Deuteronomio 5:14 incluía también al extranjero residente dentro de las puertas en el descanso del pacto. El episodio debe leerse dentro de esa organización de Israel, donde la vida de la ciudad y su culto se relacionaban bajo las disposiciones de la ley.

---

17 Reprendí a los nobles de Judá y les dije: «¿Qué maldad es esta que están haciendo, profanando el sábado?

Los nobles deben responder por la profanación

Nehemías confronta a los dirigentes de Judá por tratar el sábado de manera contraria a su carácter santo.

Explicación del versículo

La reprensión se dirige a los nobles de Judá después de describir a vendedores y compradores. La responsabilidad de la dirección no queda fuera del problema. Nehemías pregunta qué maldad están haciendo y la identifica como profanación del sábado. No se limita a señalar el origen de los comerciantes: llama a responder a quienes pertenecen a la comunidad y ejercen influencia en su vida.

La pregunta continúa en el versículo siguiente con una referencia al pasado. El argumento une conducta presente, memoria histórica y responsabilidad ante Dios. La fuerza de la reprensión no procede solo del desacuerdo de Nehemías, sino de la disposición que el pueblo ha recibido y ratificado.

El sentido de «profanar»

El verbo hebreo מְחַלְּלִים (*mejallelím*) expresa aquí tratar como común lo que ha sido apartado como santo. La actividad descrita dispone del día para producción y comercio como si no tuviera la diferencia que la ley establecía. Su carácter santo no depende de la utilidad económica que los habitantes le atribuyan.

Relación con el nuevo pacto

La reprensión pertenece al orden de Israel bajo la ley de Moisés. Colosenses 2:16–17 enseña a los creyentes a reconocer que fiestas, lunas nuevas y días de reposo apuntan a una realidad que pertenece a Cristo. Romanos 14:5–6 sitúa la consideración de los días dentro de una vida dirigida al Señor y agradecida a Dios.

Estas relaciones permiten recibir la seriedad de la obediencia sin convertir el calendario del pacto antiguo en fundamento de la salvación. El señorío de Jesucristo orienta la adoración, la conciencia y el uso de la vida; su gracia es la fuente de una respuesta fiel.

---

18 ¿No hicieron lo mismo sus padres, y nuestro Dios trajo toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y ustedes añaden ira contra Israel al profanar el sábado!».

La memoria del juicio llama a una respuesta distinta

Nehemías relaciona la conducta presente con la infidelidad que había precedido a la desgracia de Judá y Jerusalén.

Explicación del versículo

La pregunta recuerda lo que hicieron los antepasados y el juicio que alcanzó al pueblo y a la ciudad. Nehemías se incluye en la historia común al decir «sobre nosotros». La reconstrucción no autoriza a tratar el pasado como algo sin relación con la vida presente: el pueblo ha vuelto a la tierra y necesita atender la palabra que antes desoyó.

La profanación del sábado se presenta como una repetición que añade ira contra Israel. El argumento es el del pacto: persistir en una desobediencia conocida tiene gravedad delante de Dios. No se trata únicamente de conservar una costumbre familiar o de proteger la preferencia personal del gobernador.

Relaciones bíblicas

Jeremías 17:19–27 había relacionado las cargas introducidas en sábado por las puertas de Jerusalén con una advertencia de juicio sobre la ciudad. La semejanza da trasfondo a la amonestación. La conducta que Nehemías encuentra pertenece a un ámbito sobre el que el pueblo ya había recibido instrucción y advertencia.

La confesión de Nehemías 9:26–31 recuerda una historia más amplia de rebelión, rechazo de los profetas, disciplina y misericordia. Por eso la referencia al sábado no debe convertirse en una explicación única de todos los pecados de Judá ni en un diagnóstico automático de cualquier sufrimiento humano. Nehemías llama a su comunidad a no repetir la infidelidad que reconoce en su propia historia.

La reforma procura que la memoria se traduzca en una conducta distinta. El capítulo mostrará medidas concretas y terminará cada unidad con oración. La firmeza del gobernador permanece acompañada por su necesidad de la compasión divina, expresada de manera clara en el versículo 22.

---

19 Cuando las puertas de Jerusalén comenzaban a quedar en sombras antes del sábado, di la orden y
se cerraron sus hojas. Mandé que no se abrieran hasta después del sábado. Puse junto a las puertas a
algunos de mis servidores para que no entrara ninguna carga en sábado.

Las puertas se cierran para detener el ingreso de cargas

Nehemías aplica una medida de gobierno para hacer efectiva la observancia del sábado en Jerusalén.

Explicación del versículo

Cuando las puertas comienzan a quedar en sombras antes del sábado, Nehemías ordena cerrarlas y mantenerlas así hasta que termine ese día. Después coloca a algunos de sus servidores junto a las entradas para impedir el ingreso de cargas. El relato pasa de la amonestación a una disposición concreta que atiende la actividad comercial descrita en los versículos anteriores.

La referencia a las sombras sitúa la acción en las horas que preceden al comienzo del reposo. El sábado se contaba desde el atardecer. El texto no proporciona una hora de reloj, pero sí delimita el período de la medida: desde antes de su inicio hasta después de su conclusión. Cerrar las puertas únicamente durante una parte de la noche no habría atendido el problema planteado.

La responsabilidad sobre las entradas

Nehemías ya había dado instrucciones de vigilancia y apertura de las puertas en Nehemías 7:3. Aquí el propósito inmediato se expresa al final: que no entre ninguna carga en sábado. Los servidores del gobernador reciben una responsabilidad relacionada con el orden de la ciudad y con la disposición del pacto que se procura guardar.

La actuación recuerda la advertencia de Jeremías 17:21–22 sobre las cargas introducidas por las puertas de Jerusalén. La muralla restaurada y sus accesos se relacionan así con la vida de la comunidad, no solo con su defensa ante un ataque.

El episodio pertenece al encargo histórico del gobernador en Judá. La medida se entiende por la ley que rige a ese pueblo y por el compromiso que había asumido. Su función en el relato es mostrar que la reprensión busca un cambio verificable en la práctica y requiere una responsabilidad sostenida en las entradas de la ciudad.

---

20 Los comerciantes y vendedores de toda clase de mercancías pasaron la noche fuera de Jerusalén una o dos veces.

Los vendedores permanecen fuera de la muralla

El cierre de las puertas no termina de inmediato con la presencia de los comerciantes junto a Jerusalén.

Explicación del versículo

Los comerciantes y vendedores de distintas mercancías pasan la noche fuera de la ciudad una o dos veces. El detalle muestra la reacción inicial a la medida anterior: las puertas están cerradas para las cargas, pero los vendedores continúan próximos a Jerusalén. La reforma todavía necesita seguimiento, porque la disposición no ha producido de una vez todo el resultado que se busca.

El versículo no describe nuevas ventas realizadas dentro de la ciudad ni explica lo que cada comerciante pensaba hacer. Conserva un dato visible: permanecen fuera, junto al espacio sobre el que Nehemías acaba de actuar. La advertencia del versículo siguiente responderá precisamente a esa presencia frente a la muralla.

La continuidad del compromiso

La promesa de Nehemías 10:31 había contemplado la llegada de mercancías para vender en sábado y comprometía al pueblo a no comprarlas. La ubicación de los vendedores fuera de las puertas no elimina la cuestión de fondo que el relato viene tratando: la participación de la comunidad en un mercado durante el día apartado para el Señor.

«Una o dos veces» delimita los intentos narrados sin describir una permanencia indefinida. La escena prepara el paso de una barrera física a una advertencia dirigida a los propios comerciantes. Dentro de la unidad, el detalle evita leer el cierre de puertas como una solución instantánea que ya no exige atención. El cambio de una práctica arraigada requiere que las disposiciones sean comprendidas y que quienes tienen responsabilidad sobre ellas atiendan también sus efectos.

---

21 Les advertí y les dije: «¿Por qué pasan la noche frente a la muralla? Si vuelven a hacerlo, les echaré mano». Desde entonces dejaron de venir en sábado.

Una advertencia que pone fin a las visitas sabáticas

Nehemías se dirige a los comerciantes que pasan la noche frente a la muralla y anuncia que actuará si persisten.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Por qué pasan la noche frente a la muralla?» se refiere al comportamiento descrito antes. Nehemías advierte que, si lo repiten, les echará mano. El relato conserva una amenaza de intervención con la autoridad del gobernador; no narra en este versículo un arresto o una agresión que ya haya ocurrido.

La expresión hebrea יָד אֶשְׁלַח בָּכֶם (*yad eshlaj bajem*) alude a extender la mano contra ellos, es decir, actuar de manera coercitiva. La fuerza de la advertencia debe leerse en el marco de la intervención civil de Nehemías sobre las puertas y el comercio de Jerusalén. El pasaje no es una instrucción general dirigida a cualquier lector para imponer por su cuenta sus convicciones a otros.

El resultado que se narra

«Desde entonces dejaron de venir en sábado» expresa el cambio observado. No significa que desapareciera todo comercio de la región o que los vendedores se convirtieran por esa advertencia. La consecuencia descrita se limita a sus visitas durante el día que la comunidad debía santificar.

La secuencia de los versículos Nehemías 13:19–21 reúne orden, vigilancia y advertencia. Las medidas responden a una obligación del Israel restaurado y a un problema concreto. El relato mostrará después la incorporación de los levitas a esa vigilancia y la oración de Nehemías. Así se conserva la diferencia entre el ejercicio histórico de su autoridad y el fundamento de su esperanza delante de Dios.

---

22 Ordené a los levitas que se purificaran y vinieran a vigilar las puertas para santificar el sábado. Recuerda también esto a mi favor, Dios mío, y ten compasión de mí conforme a tu gran misericordia.

La vigilancia del sábado y la misericordia de Dios

Los levitas reciben la responsabilidad de guardar las puertas, y Nehemías concluye la reforma pidiendo compasión.

Explicación del versículo

Nehemías ordena a los levitas que se purifiquen y vengan a vigilar las puertas para santificar el sábado. La tarea queda vinculada a servidores de la comunidad y a la preparación que requiere su servicio. Los primeros guardias habían sido hombres del gobernador; ahora el relato presenta una atención levítica que debe sostener la disposición.

La vigilancia se refiere a las entradas de la ciudad tratadas en esta unidad. La casa de Dios ya tenía porteros encargados de sus depósitos (Nehemías 12:25), pero aquí el cuidado del día santo alcanza la vida de Jerusalén. La purificación recuerda que los propios servidores debían prepararse antes de atender a otros (Nehemías 12:30).

La oración que cierra la reforma

El ruego de recuerdo se une a una petición explícita de compasión. Nehemías no presenta su firmeza como si lo hiciera independiente de la gracia: pide misericordia conforme a la abundancia del amor divino. El hebreo חַסְדֶּךָ (*jasdéja*), «tu amor leal», sitúa su confianza en la fidelidad de Dios al pacto.

En el versículo 14 había pedido que sus actos de fidelidad fueran tenidos en cuenta. Aquí apela al gran amor de Dios. Ambas peticiones permiten comprender su oración: el servicio tiene valor, y el servidor sigue necesitando compasión.

Aplicación editorial

Tú puedes atender con seriedad lo que Dios te ha confiado y reconocer al mismo tiempo tu necesidad de su misericordia. Tito 3:4–7 enseña que Dios nos salva por su misericordia, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. La obediencia agradecida nace de esa gracia. Acércate al Padre por Cristo y busca la guía del Espíritu conforme a su palabra, sin convertir tus esfuerzos en el precio de tu aceptación.

La fidelidad de las familias al pacto

---

23 En aquellos días también vi a judíos que se habían casado con mujeres de Asdod, amonitas y moabitas.

Las alianzas matrimoniales y la fidelidad del pueblo

Nehemías encuentra uniones con mujeres de Asdod, Amón y Moab dentro de la comunidad de Judá.

Explicación del versículo

«En aquellos días también vi» introduce otra observación del gobernador. Después de las reformas del templo y del sábado, el relato atiende la vida de las familias. Los varones de Judá habían establecido matrimonios con mujeres de los pueblos mencionados, y Nehemías relacionará esa situación con la lengua de los hijos y con la fidelidad al Dios del pacto.

La disposición no aparece por primera vez en este momento. La comunidad había prometido no dar sus hijas ni tomar mujeres de los pueblos de la tierra para sus hijos (Nehemías 10:30). La observación revela de nuevo la distancia entre un compromiso solemne y su cumplimiento en la vida cotidiana.

El motivo de la preocupación

Deuteronomio 7:3–4 relaciona la prohibición matrimonial con el peligro de apartarse del Señor para servir a otros dioses. Ese motivo resulta decisivo para leer la unidad: Nehemías apelará al ejemplo de Salomón y a su pecado, no a una supuesta inferioridad natural de las mujeres de otra procedencia.

El versículo no proporciona la historia religiosa individual de cada esposa ni describe todas las circunstancias de esos matrimonios. La interpretación debe atender al problema que el relato desarrolla: la continuidad de la fe y la obediencia de la comunidad dentro del pacto. Los hombres a quienes Nehemías confronta responden por las alianzas que han establecido.

La relación con los hijos

El siguiente versículo mostrará que la cuestión alcanza a la formación de otra generación. Deuteronomio 6:6–9 había confiado a las familias la transmisión de la palabra en la vida diaria. La preocupación del gobernador se sitúa en ese ámbito de responsabilidad, donde el hogar participa de la identidad y de la enseñanza del pueblo.

---

24 La mitad de sus hijos hablaba la lengua de Asdod; no sabían hablar la lengua de Judá, sino la lengua de cada pueblo.

La lengua de los hijos y la memoria de la comunidad

Nehemías observa una pérdida de la lengua de Judá entre los hijos de las uniones que acaba de mencionar.

Explicación del versículo

La mitad de sus hijos hablaba la lengua de Asdod y no sabía hablar la de Judá; el pasaje añade la diversidad de lenguas de los otros pueblos. La observación se refiere a los hijos del grupo descrito, no a un censo de todos los niños de la provincia. El relato destaca una consecuencia visible en la formación de las familias.

El contraste no describe simplemente a niños capaces de hablar más de un idioma. Señala el desconocimiento de la lengua compartida por su comunidad, con consecuencias para la participación en su memoria y enseñanza. Dentro de una historia donde la ley se lee y explica públicamente, ese dato ayuda a comprender la gravedad que Nehemías atribuye al problema.

Las expresiones del original

El hebreo יְהוּדִית (*yehudit*) significa «lengua de Judá», entendida habitualmente aquí como el hebreo de la comunidad. אַשְׁדּוֹדִית (*ashdodit*) designa el habla de Asdod. El versículo no proporciona una descripción lingüística completa de esa variedad ni la identifica con todas las lenguas extranjeras sin distinción.

La responsabilidad de enseñar a los hijos pertenece a los adultos de la comunidad (Deuteronomio 6:6–9). La escena debe leerse desde esa transmisión, sin atribuir a los niños la decisión matrimonial por la que serán reprendidos sus padres.

Relación con el anuncio del evangelio

En Hechos 2:4–11, el Espíritu Santo hace que personas de distintos pueblos oigan las grandezas de Dios en sus propias lenguas. La comprensión de la palabra sigue siendo importante, y el nuevo pacto reúne a las naciones en Jesucristo sin exigir una única lengua materna. La relación ayuda a distinguir el problema histórico de las familias de Judá del alcance universal del evangelio.

---

25 Reprendí a esos hombres, los maldije, golpeé a algunos de ellos y les arranqué el cabello. Los hice jurar por Dios, diciendo: «No darán sus hijas a los hijos de ellos ni tomarán a las hijas de ellos para sus hijos ni para ustedes mismos».

Una confrontación severa y un juramento renovado

Nehemías reprende a los hombres, actúa violentamente contra algunos y los obliga a comprometerse de nuevo ante Dios.

Explicación del versículo

El relato enumera acciones de creciente dureza: Nehemías reprende, maldice, golpea a algunos y les arranca el cabello. Los destinatarios son los hombres de las uniones descritas, no los niños mencionados en el versículo anterior. El texto narra golpes reales y una acción humillante; no deben reducirse a una corrección únicamente verbal.

La maldición se relaciona con la seriedad de las sanciones del pacto. En Nehemías 10:29–30, la comunidad había entrado bajo maldición y juramento en un compromiso de obediencia que incluía esos matrimonios. Aquí los hombres son llamados a responder por una obligación que ya habían reconocido.

El contenido del juramento

La promesa comprende no dar sus hijas a los hijos de esos pueblos ni tomar sus hijas para sus hijos o para ellos mismos. La última expresión hace explícita la responsabilidad personal de los hombres, además de su intervención en los matrimonios de sus descendientes. El compromiso se vincula con la disposición de Deuteronomio 7:3–4 y su preocupación por la fidelidad al Señor.

El versículo describe la actuación del gobernador dentro de la reforma histórica de Judá. No contiene una orden dirigida a las familias o a los ministros cristianos para reproducir los golpes, las maldiciones o el arrancamiento de cabello. La narración debe distinguirse de un mandato universal para corregir a otros.

La corrección en la comunidad cristiana

2 Timoteo 2:24–26 instruye al servidor del Señor a enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre. Gálatas 6:1 llama a restaurar al que ha caído con un espíritu de mansedumbre y vigilancia personal. El seguimiento de Jesucristo recibe de esas instrucciones su orientación para la corrección, buscando el arrepentimiento y la restauración por la gracia de Dios.

---

26 «¿No pecó por estas cosas Salomón, rey de Israel? Entre muchas naciones no hubo rey como él. Su Dios lo amaba y lo había puesto como rey sobre todo Israel. Sin embargo, incluso a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras.

El privilegio de Salomón no lo preservó de la infidelidad

El ejemplo del rey muestra la gravedad de alianzas que apartan del Dios que ha concedido sus dones.

Explicación del versículo

Nehemías apela a un caso conocido: Salomón también pecó por estas uniones. La pregunta no busca averiguar un dato desconocido, sino hacer reconocer la fuerza de una advertencia histórica. Si un rey tan favorecido se desvió, los hombres de Judá no deben tratar el peligro como algo insignificante para ellos.

El versículo recuerda tres privilegios: su grandeza entre las naciones, el amor de Dios y su establecimiento como rey sobre Israel. 2 Samuel 12:24–25 vincula el nacimiento de Salomón con el amor del Señor, y 1 Reyes 3:12–13 describe los dones de sabiduría y prosperidad que recibió. La advertencia reconoce esos beneficios y, precisamente por ello, acentúa la seriedad de su posterior infidelidad.

El pecado al que se refiere

1 Reyes 11:1–8 explica que las esposas de Salomón inclinaron su corazón hacia otros dioses y que él participó en su culto. La preocupación no es una teoría sobre la sangre o el valor humano de otras naciones: se trata de abandonar la fidelidad al Señor. El propio Salomón es responsable de sus decisiones, aunque el relato señale la influencia de sus esposas.

Relación con Jesucristo

En Mateo 12:42, Jesús sitúa su presencia y su autoridad por encima de la grandeza de Salomón. Hebreos 4:15–16 lo presenta sin pecado y como aquel por quien podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia. La esperanza de salvación descansa en ese Señor fiel, no en la sabiduría, el cargo o los privilegios de un dirigente humano. Sus dones llaman a una respuesta agradecida y dependiente de su gracia.

---

27 ¿Vamos, pues, a escucharlos a ustedes y cometer todo este gran mal, siendo infieles a nuestro Dios
al casarnos con mujeres extranjeras?».

La infidelidad al pacto no puede justificarse por un ejemplo real

El caso de Salomón conduce a una pregunta que exige reconocer la gravedad de la conducta presente.

Explicación del versículo

Nehemías pregunta si van a escuchar a esos hombres y participar en el gran mal que describe. La interrogación expresa rechazo a aceptar como legítima la conducta que se está defendiendo o practicando. El ejemplo de Salomón no ofrece una excusa: demuestra que incluso un rey favorecido podía apartarse de Dios y arrastrar consecuencias graves.

El verbo hebreo לִמְעֹל (*limol*) expresa actuar con deslealtad o infidelidad. En este contexto la relación decisiva es con «nuestro Dios». La acusación recae sobre quienes han aceptado un compromiso con él y lo quebrantan mediante alianzas que ponen en peligro esa fidelidad. La mención de esposas extranjeras no elimina la responsabilidad de los hombres por sus propias decisiones.

La procedencia y la fe

Deuteronomio 7:3–4 da como motivo el apartarse del Señor para servir a otros dioses. La historia de Rut, que confesó al Dios de Noemí como su Dios, muestra que la procedencia de otra nación no determina por sí sola una infidelidad inevitable (Rut 1:16–17). El conjunto de la Escritura impide convertir esta reprensión en desprecio hacia las personas por su ascendencia.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio la fidelidad a Jesucristo en la formación de tu hogar, sometiendo tus decisiones a su palabra. Si ya estás casado con una persona que no comparte tu fe, atiende la instrucción apostólica: 1 Corintios 7:12–16 manda no abandonar al cónyuge incrédulo que consiente en vivir contigo y llama a una

vida de paz. La reforma de Judá no se transforma en una orden general de romper esos matrimonios. Busca la guía del Señor con amor, fidelidad y esperanza fundada en su gracia.

---

28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat, el horonita, y lo eché de mi presencia.

La alianza con Sanbalat alcanza a la familia sacerdotal

Un hijo de Joiada, nieto del sumo sacerdote Eliasib, se había convertido en yerno de un adversario de la restauración.

Explicación del versículo

La observación pasa de las familias del pueblo a la casa del sumo sacerdote. El hombre mencionado es uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib. Su nombre no se da. El parentesco con Sanbalat nace de un matrimonio con su hija y muestra que el problema de las alianzas alcanza a los responsables religiosos, no solo a los hogares menos influyentes.

La genealogía de Nehemías 12:10–11 había situado a Joiada dentro de la línea que continúa desde Jesúa. Esta pertenencia no hace innecesaria la fidelidad al pacto. El versículo no permite identificar automáticamente al hijo anónimo con Jonatán ni atribuirle un cargo de sumo sacerdote que aquí no se ha expresado.

La importancia de la alianza

Sanbalat, el horonita, había mostrado oposición a la llegada de Nehemías y al bien de Israel (Nehemías 2:10). El vínculo matrimonial introduce esa relación en la familia sacerdotal. La ley daba especial atención al matrimonio del sumo sacerdote y a la santidad de su casa (Levítico 21:13–15), lo que ayuda a comprender la gravedad que el relato atribuye al episodio.

Nehemías expulsa de su presencia al hijo de Joiada. El referente de la acción es ese hombre, no el padre ni el abuelo. La frase indica un rechazo efectivo, aunque no detalla todos los procedimientos o consecuencias posteriores. La narración concentra la atención en una responsabilidad que alcanza también a quienes pertenecen al linaje de mayor autoridad religiosa.

---

29 Acuérdate de ellos, Dios mío, por haber profanado el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

La profanación del sacerdocio es llevada ante Dios

Nehemías pide que Dios tenga en cuenta la deslealtad de quienes han deshonrado el servicio y su pacto.

Explicación del versículo

La oración cambia el objeto del recuerdo: «Acuérdate de ellos». En las peticiones anteriores Nehemías había pedido ser recordado favorablemente por el cuidado de la casa de Dios. Aquí pide juicio sobre quienes la han deshonrado mediante la infidelidad del sacerdocio y de sus responsabilidades.

«Profanar» no describe suciedad material sobre un edificio. La acusación se refiere al daño causado al sacerdocio y al pacto que orienta su servicio. La posición religiosa no hace insignificante la desobediencia; aumenta su alcance porque quienes deben enseñar y atender la ley están comprometiendo su propia responsabilidad.

El pacto y la enseñanza sacerdotal

Malaquías 2:4–9 relaciona el pacto con Leví con reverencia a Dios, instrucción verdadera, rectitud y cuidado de quienes buscan conocimiento. Reprende a los sacerdotes que se apartan del camino y hacen

tropezar a otros con su enseñanza. Esa relación ayuda a comprender por qué la falta no se limita a una alianza doméstica considerada de forma aislada: afecta a quienes responden por el culto y la instrucción del pueblo.

La petición es severa y no debe suavizarse como si fuera un elogio. Nehemías lleva la culpa ante Dios y pide que sea tomada en cuenta. El texto no ofrece aquí una descripción del castigo final que Dios impuso a cada persona.

Relación con la enseñanza apostólica

Romanos 12:19–21 llama a dejar la retribución en manos del Señor y a vencer el mal con el bien. La confianza en la justicia de Dios permite reconocer la gravedad de una falta sin asumir el lugar del juez último. En el seguimiento de Jesucristo, esa confianza debe acompañar la fidelidad, la corrección responsable y la misericordia que su palabra enseña.

La continuidad del servicio ante Dios

---

30 Los purifiqué de todo lo extranjero y establecí los turnos de servicio de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su trabajo,

La purificación se acompaña de un servicio organizado

Nehemías resume la reforma mediante la separación de lo incompatible con el pacto y el restablecimiento de las tareas.

Explicación del versículo

«Los purifiqué de todo lo extranjero» recoge la actuación descrita en esta parte del capítulo. El contexto trata de relaciones y disposiciones que comprometen la fidelidad de la comunidad y, de manera especial, la del sacerdocio. La frase no detalla cada separación o arreglo familiar efectuado y no debe completarse con procedimientos que el relato no ha narrado.

La segunda parte muestra la finalidad positiva de la reforma: establecer los turnos de sacerdotes y levitas, cada uno en su trabajo. El resultado buscado no es un espacio vacío de servidores, sino una comunidad que atienda fielmente el culto. Las medidas de separación y la organización de las funciones pertenecen a esa misma responsabilidad.

La continuidad de los turnos

El término hebreo מִשְׁמָרוֹת (*mishmarot*) designa turnos o responsabilidades distribuidas. Nehemías 12:24 había mostrado a grupos levíticos organizados para alabar y dar gracias; 12:45 relacionaba el servicio con la purificación y con las instrucciones recordadas de David y Salomón.

El resumen final devuelve la atención a las tareas habituales después de los conflictos y las amonestaciones. Cada servidor debe saber qué le corresponde hacer, y el servicio necesita continuidad más allá de la presencia inmediata del gobernador. La oración siguiente cerrará el libro recordando que esa organización sigue dependiendo del favor de Dios.

---

31 y dispuse lo necesario para la ofrenda de leña en los tiempos señalados y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

El servicio cotidiano y la última oración de Nehemías

La provisión de leña y primicias conduce al ruego con que termina el libro: ser recordado por Dios para bien.

Explicación del versículo

La oración del versículo anterior continúa con otras responsabilidades del servicio. Nehemías dispone lo necesario para la ofrenda de leña en los tiempos señalados y para las primicias. La reforma se concreta en recursos, fechas y atención habitual, además de reprensiones públicas. La casa de Dios necesita una provisión que pueda mantenerse después de una celebración o una corrección extraordinaria.

La leña corresponde al combustible para el altar, cuyo fuego debía permanecer encendido según Levítico 6:12–13. Las primicias reconocen al Señor en los primeros frutos de la tierra, conforme a Éxodo 23:19. Ambas disposiciones habían sido recogidas en el compromiso de Nehemías 10:34–35. El cierre vuelve así a obligaciones que el pueblo había aceptado y debía sostener.

El ruego final

«Acuérdate de mí, Dios mío, para bien» es una petición, no una declaración de que el pueblo ya ha alcanzado una fidelidad perfecta. Nehemías entrega su actuación al juicio y al favor divinos. Después de la reconstrucción, la dedicación y las reformas, la última voz del libro permanece en oración. La continuidad del pueblo necesita más que la capacidad de un gobernador para organizarlo.

Relación con Jesucristo

La promesa de Ezequiel 36:25–27 anuncia limpieza, un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios para una vida de obediencia. Hebreos 7:23–28 presenta a Jesucristo como el sacerdote que permanece y salva completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. La esperanza de una renovación duradera descansa en la gracia del Señor, no en la permanencia de un dirigente humano.

Aplicación editorial

Tú puedes atender con constancia las responsabilidades pequeñas y grandes que Dios te concede, y confiarle sus resultados. Acércate al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. La fidelidad agradecida sirve porque ha recibido gracia y puede terminar cada jornada con una oración de dependencia.

Ester

Introducción a Ester

Ester cuenta cómo una comunidad judía dispersa bajo dominio persa fue preservada de un proyecto de exterminio. El relato lleva de los banquetes y decretos de la corte a la angustia de familias amenazadas, la intercesión de una reina y una memoria compartida de descanso y generosidad. La grandeza de sus protagonistas se comprende a la luz del bien que pueden procurar a otros.

Contexto histórico

La acción se desarrolla bajo Asuero, monarca habitualmente identificado con Jerjes I, en el siglo V a. C. Susa es un centro de la vida real desde el que se comunican órdenes a un extenso conjunto de provincias. El libro distingue la fortaleza, el palacio, sus patios y la ciudad: estar cerca del poder no significa tener libre acceso a quien decide.

Las fechas marcan etapas del relato. El primer banquete se sitúa en el tercer año del rey; Ester comparece en el séptimo, y el sorteo de Amán tiene lugar en el duodécimo. El trece de Adar se fija para la destrucción de los judíos y se convierte después en el día en que podrán defenderse. El narrador conserva intervalos sin relatar todos sus acontecimientos. La cronología debe leerse con esa selección, sin completar los silencios mediante escenas imaginarias.

La familia de Mardoqueo está vinculada al destierro de Jerusalén en tiempos de Jeconías. El referente de la frase sobre quién fue deportado plantea una dificultad y no permite fijar sin más una edad exacta para Mardoqueo (Ester 2:5–7). Lo claro es la memoria de una comunidad que vive lejos de Judá y conserva su identidad.

Esdras cuenta el permiso de Ciro para volver a Jerusalén (Esdras 1:1–4). Ester dirige la atención hacia judíos que continúan viviendo dentro del mundo imperial. Los relatos muestran situaciones distintas del mismo pueblo; la vida fuera de Jerusalén no lo vuelve ajeno al cuidado de Dios ni elimina las responsabilidades que enfrenta.

Autoría, fecha y destinatarios

El libro no identifica expresamente a su autor. Mardoqueo escribe cartas y registra hechos, y Ester participa en confirmar las disposiciones de Purim, pero esas noticias no equivalen a una firma que le atribuya a uno de ellos toda la obra. Proponer una autoría concreta requiere distinguir la tradición o la hipótesis de una afirmación explícita del relato.

La fecha exacta de composición tampoco se proporciona. La narración contempla los acontecimientos como una historia que merece ser conservada y relaciona su memoria con escritos y registros. Ese dato permite reconocer una mirada retrospectiva, pero no fija por sí solo un año o un lugar de redacción.

Las comunidades judías, cercanas y lejanas, y sus descendientes ocupan el horizonte explícito de las cartas sobre Purim. La obra les permite comprender el origen de una celebración y la preservación que recuerda. También enseña a lectores posteriores a considerar la vulnerabilidad de una minoría, el abuso de la autoridad, la responsabilidad de intervenir y la importancia de transmitir una memoria verdadera.

Propósito y forma literaria

Ester es una narración situada en la corte persa que explica la amenaza, su inversión y la institución de Purim. Su fuerza aparece en diálogos, repeticiones, retrasos y contrastes. El lector sabe con frecuencia algo que un personaje ignora: conoce la identidad de la reina antes que el rey, y conoce el destino del homenaje mientras Amán cree que será para él.

Los banquetes articulan momentos decisivos. Al comienzo exhiben la magnificencia de Asuero; después sirven de escenario a la denuncia de Ester. Al final, la mesa compartida se abre a la comunidad y a los pobres. Las cartas también cambian de función: anuncian muerte, permiten defensa y finalmente sostienen el recuerdo de la preservación.

El episodio de las crónicas tiene un lugar central. El servicio de Mardoqueo ya estaba escrito, pero no había sido honrado. Su lectura durante una noche sin sueño altera la mañana en que Amán pretende pedir su muerte. La secuencia muestra la convergencia de hechos que los protagonistas no controlan por completo.

Bosquejo del libro

1. **1:1–22:** los banquetes de Asuero, la negativa de Vasti y su destitución.
2. **2:1–23:** Ester llega a ser reina y Mardoqueo comunica una conspiración contra el monarca.
3. **3:1–15:** la enemistad de Amán se convierte en un decreto de exterminio contra los judíos.
4. **4:1–5:8:** el duelo del pueblo, la decisión de Ester y la preparación de su petición.
5. **5:9–7:10:** el plan contra Mardoqueo, el homenaje que Amán debe realizar y la denuncia que conduce a su caída.
6. **8:1–17:** nuevas responsabilidades y cartas que permiten a los judíos defender sus vidas.
7. **9:1–32:** el desenlace en Adar, el descanso y la institución y confirmación de Purim.
8. **10:1–3:** el poder real y la valoración de Mardoqueo por procurar el bien y la paz de su pueblo.

Providencia y responsabilidad

En su forma hebrea, el relato no nombra expresamente a Dios ni reproduce las palabras de una oración. Esa característica exige atención: reconocer la providencia en la historia no autoriza a añadir revelaciones a los personajes. La pregunta de Mardoqueo sobre la oportunidad de Ester conserva una modestia significativa: «¿Y quién sabe...?». Su confianza en la liberación no elimina el llamado a que ella actúe (Ester 4:13–16).

La soberanía de Dios puede reconocerse en una preservación que atraviesa decisiones humanas y medios ordinarios. La esperanza no depende en último término del prestigio de un individuo. Al mismo tiempo, hay responsabilidades concretas: investigar, comunicar con verdad, hablar por los amenazados y utilizar una posición recibida para su bien.

El relato no ofrece una fórmula por la que toda persona fiel llegue al poder o evite todo sufrimiento. Ester asume un riesgo real y el pueblo conoce una angustia que los banquetes de la corte no alcanzaban a reflejar. La providencia se lee en el conjunto, sin convertir cada deseo humano en una misión revelada ni cada éxito en aprobación divina de todos sus medios.

Identidad, violencia y límites del poder

La identidad judía de Mardoqueo es utilizada por Amán para dirigir un agravio personal contra una comunidad entera. El paso de una enemistad individual a un proyecto de exterminio expone la injusticia del odio colectivo. El ascenso de una reina de ese mismo pueblo abrirá un camino para denunciarlo.

La caída de Amán no borra automáticamente las cartas que ya tienen fuerza de ley. La nueva respuesta tiene que alcanzar a las provincias y permitir una preparación efectiva. El libro distingue el castigo del perseguidor de la protección que todavía necesitan las víctimas.

El desenlace conserva la dureza de la violencia, las cifras y la exposición de cuerpos. Algunas frases, como la mención de mujeres y niños en el segundo decreto, admiten interpretaciones distintas que deben ser consideradas sin suavizar el texto. La narración no debe convertirse en una autorización general para castigar familias, perseguir a otros pueblos o imponer la fe mediante la fuerza. Jesús llama a amar a los enemigos, y la enseñanza apostólica prohíbe la venganza privada (Mateo 5:44–45; Romanos 12:17–21).

La memoria de Purim

El nombre Purim conserva la referencia al *pur*, la suerte con que Amán quiso fijar la fecha del ataque. La jornada prevista para la destrucción no tuvo el resultado esperado por él. Los días de descanso de las provincias y de Susa explican las fechas del catorce y del quince de Adar.

La memoria incluye banquetes, comida compartida y regalos a los pobres (Ester 9:20–28). La alegría debe hacer partícipes a quienes carecen de recursos. Los ayunos y el clamor mantienen presente la aflicción anterior, aunque su relación precisa con las disposiciones finales presenta una dificultad de interpretación.

El compromiso de los judíos y de quienes se unan a ellos tiene destinatarios históricos. Respetarlo no significa imponer Purim como condición de salvación a todos los cristianos. La memoria de una liberación puede enseñar gratitud y generosidad sin sustituir la centralidad de Cristo.

Ester dentro de la historia bíblica y la esperanza en Jesucristo

La preservación del pueblo pertenece al amplio marco de la fidelidad de Dios a sus promesas. La bendición anunciada a Abraham mira a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1–3), y el anuncio apostólico identifica a Jesús como el Salvador dado a Israel conforme a la promesa (Hechos 13:22–23). Esta relación canónica no convierte cada incidente de Ester en una predicción directa del Mesías.

Ester se arriesga a interceder por la vida de su pueblo. Esa actuación permite apreciar el costo de hablar por otros; la salvación del pecado y la reconciliación con Dios tienen su fundamento definitivo en Jesucristo. Él es el único mediador, se entregó como rescate y vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él (1 Timoteo 2:5–6; Hebreos 7:25–27). Su muerte y resurrección sostienen nuestra esperanza; en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12).

Los personajes del libro conservan su condición histórica: Asuero no representa sin más al Padre, Ester no reemplaza a Cristo y Mardoqueo no se convierte en una figura divina. La enseñanza cristiana reconoce al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por la fe en Jesús somos recibidos por el Padre celestial, y el Espíritu Santo nos guía como hijos y da testimonio de esa relación (Romanos 8:14–17).

Aplicación editorial

Al leer Ester, considera qué haces con el acceso, la información o la responsabilidad que tienes. Escucha antes de juzgar, distingue hechos de acusaciones colectivas y busca una ayuda que alcance la necesidad real. El favor personal encuentra una finalidad más amplia cuando se utiliza para proteger y servir.

Confía en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son fruto de la vida nueva, nunca su precio (Efesios 2:8–10). Pide al Espíritu Santo que forme tu juicio conforme a la Escritura, y actúa sostenido por el amor del Padre celestial. Puedes servir con valor sin suponer que controlas el desenlace, agradecer el alivio sin olvidar el dolor y celebrar de manera que otros también reciban bien.

Capítulo 1

Los banquetes de la corte persa

---

[1] Esto sucedió en los días de Asuero, el Asuero que reinaba sobre ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Cus.

Un imperio inmenso como escenario de la historia

Ester comienza situando los acontecimientos bajo un rey persa cuyo gobierno alcanza pueblos y territorios muy diversos. Esa amplitud explica tanto el peligro que afrontarán los judíos como el alcance de su posterior liberación.

Explicación del versículo

La expresión «en los días de Asuero» presenta el tiempo del relato antes de introducir a sus protagonistas judíos. El rey aparece primero porque sus decisiones, sus funcionarios y sus decretos condicionarán la vida de las personas dispersas por su reino. Sin embargo, ser el personaje que ocupa el trono no significa comprender ni controlar todo lo que sucede.

Asuero es la forma española tradicional del nombre hebreo אֲחַשְׁוֵרוֹשׁ, *ʾAḥashwerósh*. Habitualmente se identifica a este monarca con Jerjes I. Por eso algunas versiones emplean «Jerjes» donde aquí se lee «Asuero». No debe confundirse automáticamente con el Artajerjes que aparece en Nehemías solo porque ambos libros se desarrollan bajo dominio persa.

Los extremos geográficos muestran la extensión del gobierno. La India alude a su horizonte oriental, en la región del Indo; Cus señala el ámbito africano al sur de Egipto, relacionado con Nubia. Los nombres no equivalen sin más a las fronteras de los países actuales. La frase describe un imperio que reúne poblaciones separadas por grandes distancias y diferencias culturales.

Las ciento veintisiete provincias son las circunscripciones que el libro cuenta dentro de ese dominio. El versículo no las llama ciento veintisiete países independientes ni proporciona aquí una lista de todas sus autoridades. Más adelante distinguirá sátrapas, gobernadores y jefes, de modo que no conviene identificar todos esos niveles administrativos como si fueran iguales (Ester 3:12).

La misma extensión reaparecerá cuando se escriba a favor de los judíos (Ester 8:9). La repetición une el comienzo y el desenlace: las órdenes alcanzan los lugares donde vive el pueblo amenazado. El tamaño del reino intensifica la vulnerabilidad de esa comunidad, pero no establece que el poder político sea la autoridad última sobre su futuro.

El reino humano dentro del conjunto bíblico

Esdras muestra a otro rey persa, Ciro, dentro del cumplimiento de la palabra de Dios (Esdras 1:1–3). Daniel distingue el dominio eterno del Altísimo de los reinados humanos (Daniel 4:34–35). Estas relaciones permiten leer el escenario imperial de Ester sin atribuir omnipotencia al hombre que gobierna sus provincias.

---

[2] En aquellos días, cuando el rey Asuero se sentaba en su trono real en la fortaleza de Susa,

Susa y el centro del poder real

El relato pasa de la extensión del imperio al lugar concreto donde reside el rey. La fortaleza de Susa será escenario de decisiones que afectarán a personas muy alejadas de sus muros.

Explicación del versículo

El versículo continúa la presentación iniciada en el anterior. «En aquellos días» mantiene el mismo marco temporal; todavía no se narra un nuevo incidente. La mención del trono identifica a Asuero como el monarca que ejerce el gobierno desde su residencia real. No afirma que acabara de ser coronado ese día: el siguiente versículo situará el banquete en el tercer año de su reinado.

El hebreo llama a Susa הַבִּירָה, *habbiráh*, «la fortaleza» o «la ciudadela». Esta designación señala el recinto fortificado relacionado con la corte. Dentro de él se encuentra el palacio, pero la palabra no obliga a identificar todo el espacio de la fortaleza con una sola sala o edificio.

La distinción entre la corte y la población de Susa será significativa. Cuando se publique la orden contra los judíos, el rey y Amán se sentarán a beber mientras la ciudad permanece desconcertada (Ester 3:15). Aunque comparten un mismo lugar geográfico, quienes dictan una medida pueden estar muy distantes de la angustia que producen en sus habitantes.

También habrá límites para acercarse a la presencia real. Mardoqueo llegará hasta la puerta, sin poder entrar vestido de duelo (Ester 4:2); Ester deberá presentarse ante el trono y recibir la señal favorable del

cetro (Ester 5:1–2). La localización del comienzo prepara así una cuestión central: quién tiene acceso al rey y qué ocurre con quienes necesitan ser escuchados.

Susa en otros relatos

Nehemías también se encontraba en la fortaleza de Susa cuando recibió noticias de Jerusalén (Nehemías 1:1). Es una relación de lugar, no una afirmación de que las dos escenas ocurrieran simultáneamente o bajo el mismo rey. El dato ayuda a reconocer el entorno persa compartido por historias distintas del pueblo judío.

---

3 en el tercer año de su reinado celebró un banquete para todos sus jefes y servidores. Tenía ante él a
las fuerzas de Persia y Media, a los nobles y a los gobernadores de las provincias,

Una celebración para los dirigentes del reino

El primer banquete reúne a quienes sostienen el gobierno imperial. Antes de conocer el conflicto del palacio, vemos la concentración de autoridad militar, social y administrativa alrededor de Asuero.

Explicación del versículo

El tercer año precisa cuándo tiene lugar la celebración. El relato no comienza con la llegada de Ester a la corte: primero presenta una situación que hará posible el cambio de reina. Esa secuencia importa, porque el lugar que ella ocupará no se explica por una decisión aislada, sino por acontecimientos anteriores en la casa del rey.

«Jefes y servidores» incluye personas de distinto rango vinculadas con el gobierno. En este contexto, «servidores» no se limita a quienes llevan alimentos a la mesa; puede designar a quienes sirven al monarca en su administración. La enumeración posterior amplía el cuadro con fuerzas militares, nobles y gobernadores.

Persia y Media aparecen juntas como componentes del mundo político que rodea a Asuero. El versículo mantiene a Persia en primer lugar, sin contar aquí la historia completa de su relación con Media. Tampoco enumera a todos los soldados del reino ni demuestra que cada provincia hubiera quedado sin autoridades durante la fiesta. Presenta a los sectores dirigentes ante el rey.

El sustantivo hebreo מִשְׁתֶּה, *mishtéh*, designa un banquete, una celebración en la que la bebida tiene un lugar destacado. Su sentido se confirma con las copas y el vino de los versículos siguientes. No se trata de una fiesta ordenada en la ley de Moisés, sino de una celebración organizada por la corte persa.

El contexto permite reconocer una exhibición de poder y riqueza, pero no detalla una agenda de reuniones ni dice expresamente que el banquete fuera un consejo para preparar una guerra. Esa posible reconstrucción histórica debe distinguirse de lo que el narrador efectivamente relata. Su atención se dirigirá al lujo de la corte y a la crisis que estalla dentro de ella.

La función de los banquetes

Los banquetes reaparecerán en momentos decisivos del libro. Al final, la celebración de los judíos recordará el paso del duelo a la alegría e incluirá regalos para los pobres (Ester 9:20–22). El marco festivo puede servir a propósitos muy distintos: aquí manifiesta el esplendor del rey; allí conserva la memoria de una liberación compartida.

---

4 mientras mostraba las riquezas de su glorioso reino y el esplendor de su majestuosa grandeza
durante muchos días: ciento ochenta días.

Una larga exhibición de grandeza

La duración y el lenguaje de esplendor presentan una corte que quiere hacer visible su poder. La historia mostrará pronto la distancia entre esa imagen de dominio y la capacidad del rey para gobernar sus propias reacciones.

Explicación del versículo

Los ciento ochenta días corresponden al largo período de exhibición de las riquezas y la majestad real. La oración está ligada al banquete del versículo anterior: mientras los dirigentes se encuentran ante Asuero, se despliega la gloria de su reino. El texto no ofrece el programa diario de esos meses ni afirma que cada invitado comiera y bebiera sin interrupción durante todo el período.

La acumulación de expresiones —riquezas, gloria, esplendor y grandeza— hace que el lector perciba el efecto buscado por la celebración. No basta con que el rey posea recursos; estos se muestran ante otros. La corte aparece como un espacio donde la autoridad se comunica mediante abundancia, ceremonias y reconocimiento público.

El verbo «mostraba» prepara además otro momento del capítulo. Después de exhibir su riqueza, el rey querrá mostrar la belleza de Vasti ante sus invitados (Ester 1:11). La relación entre ambas acciones surge del propio relato: primero los tesoros del reino y luego la reina son colocados dentro de la demostración pública de su grandeza.

La cifra mide duración, no una clave secreta. El pasaje no invita a convertir ciento ochenta días en una fecha profética ni en una descripción de etapas espirituales. Su aportación es narrativa: una exhibición prolongada de poder sirve de fondo a un conflicto que una sola negativa hará estallar.

El esplendor y sus límites

Cuando Vasti no acuda, la abundancia del palacio no impedirá la ira de Asuero ni eliminará su necesidad de consultar a otros (Ester 1:12–15). El contraste deja al descubierto la fragilidad humana dentro de una institución que se presenta como magnífica.

Proverbios 16:18 advierte que el orgullo precede a la destrucción. Es una relación de sabiduría que ayuda a examinar la ostentación; no autoriza a atribuir al rey pensamientos que el narrador no comunica. La advertencia conduce a mirar más allá de las apariencias al valorar la solidez de una vida o de un gobierno.

---

5 Al terminar esos días, el rey celebró un banquete de siete días para todo el pueblo que se encontraba en la fortaleza de Susa, desde el mayor hasta el menor, en el patio del jardín del palacio real.

Un banquete abierto a los habitantes de la fortaleza

Después de la larga exhibición ante los dirigentes, el rey ofrece siete días de fiesta a un grupo más amplio. La expresión «desde el mayor hasta el menor» subraya la inclusión de distintas posiciones sociales dentro del lugar indicado.

Explicación del versículo

«Al terminar esos días» marca una transición. Los siete días de este banquete siguen al período de ciento ochenta días y no deben confundirse con él. El relato distingue la celebración anterior, centrada en los jefes, de esta invitación dirigida a todo el pueblo que se encontraba en la fortaleza de Susa.

El alcance de «todo el pueblo» viene delimitado por esa localización. No significa que los habitantes de las ciento veintisiete provincias hayan viajado todos al palacio. Quienes están en Susa son los beneficiarios expresos de la fiesta; el relato no proporciona un censo ni una cantidad de comensales.

«Desde el mayor hasta el menor» abarca los extremos de la jerarquía y, con ellos, los rangos intermedios. La frase destaca que el convite no queda reservado a los altos funcionarios mencionados antes. Tampoco

demuestra que todas las diferencias de condición desaparecieran fuera de esos días: la misma corte seguirá teniendo puertas, privilegios y restricciones.

El patio del jardín del palacio real es el escenario inmediato. El versículo siguiente llenará ese espacio de telas, metales y piedras costosas. Así, el lector pasa de la duración de la fiesta y sus asistentes a la experiencia visual de su magnificencia. El movimiento prepara también la orden pública que provocará el conflicto con Vasti.

Celebración y cuidado de los demás

Al concluir la historia, los banquetes de los judíos estarán unidos al envío de alimentos y a regalos para los pobres (Ester 9:22). La relación permite distinguir el propósito de cada celebración. La invitación de Asuero exhibe la amplitud de su generosidad real; la fiesta de liberación deberá mantener presente la necesidad de otros miembros de la comunidad.

El versículo no presenta la alegría compartida como un mal en sí mismo. La pregunta que irá abriendo el capítulo es cómo se usa el poder que rodea la fiesta y qué ocurre cuando otra persona no satisface el deseo del anfitrión. La abundancia del banquete y la calidad del trato humano deberán examinarse a la luz de los acontecimientos siguientes.

---

6 Había cortinas blancas de algodón y de tela azul, sujetas con cordones de lino fino y púrpura a anillos de plata y columnas de mármol. Los divanes de oro y plata estaban sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y piedras de colores.

El lujo del patio real

La descripción permite imaginar el espacio preparado para el banquete. Telas, metales y materiales costosos hacen visible la riqueza que el rey desea mostrar.

Explicación del versículo

El relato se detiene en los objetos del patio antes de continuar con lo que harán sus ocupantes. Las cortinas están sujetas mediante cordones, anillos y columnas; los divanes se encuentran sobre un pavimento elaborado. La abundancia no aparece como una cantidad abstracta de bienes: llena el lugar donde los invitados van a celebrar.

Los divanes son muebles para recostarse, apropiados para una comida de este ambiente. La mención del oro y la plata comunica su valor, pero no especifica si cada pieza estaba hecha enteramente de esos metales o si los incorporaba como revestimiento. Afirmar una técnica precisa de fabricación añadiría información que el pasaje no ofrece.

La lista de piedras y otros materiales contiene vocablos cuya identificación exacta es difícil. Entre ellos está בַּהַט, *báhaṭ*, nombre de un material pétreo que aquí se presenta como pórfido. Las diferencias entre versiones acerca de algunos componentes del suelo reflejan esa dificultad. En cambio, la función del conjunto resulta clara: describe una superficie vistosa y valiosa, no un piso ordinario.

Los colores y metales pertenecen al decorado de una corte persa. La semejanza de algunos términos con materiales utilizados en el tabernáculo no convierte este jardín en un santuario ni asigna a cada objeto un significado espiritual. Aquí sirven al despliegue de la majestad de Asuero, tal como lo anunció el versículo 4.

Una riqueza que no explica por sí sola la conducta

El detalle material vuelve más marcado el contraste con la crisis que seguirá. Un lugar cuidadosamente dispuesto no garantiza que sus dueños actúen con dominio propio o justicia. El relato dirigirá la atención desde el esplendor de los muebles hacia la manera en que el rey responde a Vasti.

Amós 6:4–7 también menciona divanes, comida y bebida en una denuncia contra quienes permanecen indiferentes a la ruina del pueblo. Se trata de otro contexto, con una acusación expresa que no debe trasladarse íntegramente a cada objeto de Ester. La relación enseña a considerar la conducta y la responsabilidad humana junto con el disfrute de los bienes.

---

7 Se servía la bebida en copas de oro, cada una diferente de las demás. Había vino real en abundancia, conforme a la generosidad del rey.

Copas distintas y vino abundante

El servicio de la bebida completa la imagen del banquete. El rey ofrece una abundancia que corresponde a la riqueza de su casa y permite que los invitados la experimenten de manera directa.

Explicación del versículo

Las copas son de oro y se distinguen unas de otras. La observación añade variedad al valor de los materiales: la mesa real no aparece provista con una vajilla uniforme y modesta. El texto, sin embargo, no identifica la procedencia de cada copa ni las presenta como objetos sagrados tomados de un templo.

El «vino real» es el servido por disposición del rey. La expresión sitúa la provisión dentro de los recursos de la corte, sin indicar una cosecha, una región productora o un procedimiento de elaboración particular. Lo destacado es su abundancia, en consonancia con la exhibición de riqueza que domina esta primera escena.

«Conforme a la generosidad del rey» vierte una expresión que menciona su mano: כְּיַד הַמֶּלֶךְ, *keyad hammélekh*, «conforme a la mano del rey». En el contexto, la mano expresa la capacidad y la liberalidad con que provee. No describe el tamaño físico de su mano ni afirma que él mismo sirviera cada copa.

El comentario sobre la abundancia prepara la norma del versículo siguiente, que regula cómo se sirve la bebida según el deseo de los participantes. El lujo del recipiente y la disponibilidad del vino forman parte del mismo gesto de hospitalidad imperial. El narrador todavía no ha emitido por ello un juicio favorable sobre todas las decisiones del anfitrión.

La bebida dentro del desarrollo del relato

En el séptimo día, el efecto del vino en el ánimo del rey acompañará la orden de mostrar la belleza de la reina (Ester 1:10–11). El lector debe seguir esa secuencia: la provisión abundante del banquete forma el entorno de una decisión que tendrá consecuencias duraderas.

Más adelante, otra escena de bebida mostrará al rey y a Amán sentados juntos mientras Susa queda desconcertada por el decreto contra los judíos (Ester 3:15). La repetición vuelve significativa la mesa del palacio: lo que allí se disfruta puede coexistir con problemas graves que afectan a quienes no participan de su comodidad.

---

8 Según la norma, nadie era obligado a beber, pues el rey había ordenado a todos los mayordomos de su casa que hicieran según el deseo de cada uno.

Una norma para servir según el deseo de cada invitado

El rey da instrucciones específicas acerca de la bebida. La norma del banquete permite atender la voluntad de cada participante y destaca el control que la corte ejerce sobre sus preparativos.

Explicación del versículo

El hebreo emplea דָּת, *dat*, «ley», «norma» o «disposición». Aquí el término aparece dentro de la organización de la fiesta, no como una referencia a la ley de Moisés. La orden se transmite a los mayordomos, responsables de que el servicio de la casa corresponda a lo dispuesto por el rey.

La expresión אֵין אֹנֵס, *’en ’onés*, se entiende aquí como ausencia de coacción: nadie es obligado a beber. La frase siguiente explica la práctica positiva, hacer según el deseo de cada uno. La libertad descrita se refiere a la participación en la bebida durante el banquete, no a una eliminación general de la autoridad real.

Algunas versiones entienden el énfasis como ausencia de restricciones en la cantidad servida. Esa lectura destaca que cada invitado recibía cuanto deseaba; la formulación presente destaca que no debía ser forzado. Ambas explicaciones se relacionan con la orden de atender la voluntad particular del comensal, aunque no expresan exactamente el mismo matiz.

El contraste con los acontecimientos siguientes es llamativo. El rey puede disponer que se respeten los deseos de los invitados respecto de la bebida, pero reaccionará con intensa ira cuando Vasti no cumpla su orden. La cortesía del servicio no basta para mostrar cómo tratará una negativa que afecta su prestigio ante los demás.

El alcance de la escena

Este versículo describe una disposición del anfitrión para una ocasión concreta. No establece cuánto vino debe beber un creyente ni convierte el exceso en una señal de libertad. Para comprender la responsabilidad del gobernante, la advertencia de Proverbios 31:4–5 relaciona la bebida con el peligro de olvidar el derecho de los afligidos.

La abundancia y la posibilidad de elegir deben leerse junto con sus consecuencias. El capítulo irá pasando de una norma aparentemente cuidadosa a decisiones tomadas alrededor del enojo del rey. Así prepara una distinción entre organizar bien una fiesta y ejercer con sabiduría la autoridad sobre personas.

---

9 También la reina Vasti celebró un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

La reina y el banquete de las mujeres

Vasti entra en el relato como reina y anfitriona de una celebración propia. Esta noticia explica dónde se encuentra antes de recibir la orden de presentarse ante Asuero.

Explicación del versículo

«También» vincula este banquete con la fiesta organizada por el rey. La escena pertenece al mismo entorno de celebración, aunque sus asistentes y su espacio inmediato son distintos. El relato no dice que las mujeres estuvieran sentadas entre los hombres cuando Asuero decidió llamar a la reina.

Vasti celebra la fiesta en el palacio real. Su título y su función muestran que no es una persona desconocida introducida de improviso para provocar un conflicto: ocupa una posición reconocida dentro de la casa del monarca. El decreto posterior tendrá precisamente por objeto retirarle esa dignidad.

El texto no explica si todas las celebraciones persas debían separar a hombres y mujeres ni si existía una ley que obligaba a Vasti a organizar este convite. Solo informa lo que ocurre en esta ocasión. Tampoco señala una protesta previa contra el rey ni atribuye al banquete una intención de rivalizar con él.

La existencia de dos reuniones hace comprensible el envío de los eunucos. La orden debe llegar hasta la reina y luego volverá al rey una respuesta que no esperaba. Esta distancia entre ambos espacios transforma el ambiente festivo en una situación pública de autoridad, prestigio y conflicto.

La dignidad que será disputada

Cuando se proponga reemplazarla, el asunto será su posición de reina, no solamente su participación en una cena. Más adelante, Asuero pondrá la corona sobre Ester y la hará reina en lugar de Vasti (Ester 2:17). Ese desenlace explica por qué esta primera presentación de Vasti importa para la historia de Ester.

El relato ofrece pocos datos personales sobre ella. Su silencio acerca de su origen, su familia o el motivo de su negativa debe respetarse al interpretar la escena. Lo que sí permite observar es el cambio entre una

mujer que ejerce como anfitriona real y una mujer cuya posición será decidida por el consejo del rey sin que se conserve aquí un discurso suyo.

Vasti rechaza la orden del rey

---

10 El séptimo día, cuando el corazón del rey estaba alegre por el vino, ordenó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían ante el rey Asuero,

Una orden al final de la fiesta

El ambiente de celebración desemboca en una instrucción concreta a los servidores del rey. La influencia del vino en su ánimo forma parte de la escena, pero la decisión que toma seguirá teniendo consecuencias cuando termine el banquete.

Explicación del versículo

«El séptimo día» se refiere al banquete de siete días presentado en el versículo 5. No identifica por sí solo el sábado ni una festividad religiosa judía. La narración llega al final de la celebración pública y prepara el momento que alterará la casa real.

La expresión hebrea כְּטוֹב לֵב הַמֶּלֶךְ בַּיָּיִן, *ketóv lev hammélekh bayyáyin*, describe el corazón o ánimo del rey alegre por el vino. Permite reconocer el efecto de la bebida sin calcular cuánto había bebido ni determinar un grado clínico de embriaguez. La frase explica su disposición en ese momento; no elimina su responsabilidad por lo que ordena.

Los siete eunucos son servidores que tienen acceso personal al monarca. La lista conserva sus nombres y su función antes de comunicar el encargo en el versículo siguiente. Estos hombres no deben confundirse con los siete altos jefes que después serán convocados para aconsejar al rey: unos transmiten la orden; los otros intervienen en la consulta.

El número siete indica cuántos servidores se nombran en este grupo. No hace falta asignar a cada uno una virtud, una etapa de la historia o una identidad espiritual. El dato ayuda a ver que la comunicación con Vasti pasa por servidores reconocidos de la corte, y que el rey no se dirige a ella en una conversación privada.

Una decisión rodeada de testigos

Harbona, uno de los nombres de esta lista, volverá a intervenir en una escena decisiva ante el rey (Ester 7:9). La continuidad muestra cómo personas situadas cerca del monarca pueden transmitir información importante dentro del palacio. Este versículo no revela todavía qué piensa cada una de ellas.

La advertencia de Proverbios 31:4–5 relaciona el gobierno con la necesidad de conservar el juicio al beber. Esa enseñanza ofrece un criterio para considerar el ambiente de la orden. La alegría del rey será pasajera; el daño de una decisión mal orientada puede permanecer mucho después de que se sirva la última copa.

---

11 que llevaran a la reina Vasti ante el rey con la corona real, para mostrar su belleza a los pueblos y a los jefes, pues era hermosa.

La belleza de Vasti ante la mirada de los invitados

Asuero quiere que la reina comparezca con su corona para exhibir su belleza. La orden sitúa a Vasti dentro de la demostración de magnificencia que ha caracterizado todo el banquete.

Explicación del versículo

El versículo completa el encargo a los siete eunucos: deben llevar a Vasti ante el rey. La finalidad está expresada con claridad, «para mostrar su belleza». El narrador añade que era hermosa, por lo que el deseo de exhibirla no se explica como una necesidad de resolver un asunto de gobierno.

La corona real hace visible su dignidad. Mencionarla no significa que el rey le haya ordenado aparecer desnuda o vestida únicamente con la corona. El texto hebreo no incluye esa exigencia, y una interpretación que la añada cambia la escena mediante un detalle que el narrador no proporciona.

La orden está relacionada con la exhibición del versículo 4. Allí el rey mostraba las riquezas y el esplendor del reino; ahora pretende mostrar la belleza de la reina a los pueblos y a los jefes presentes. Ese movimiento ayuda a comprender por qué la negativa afectará su imagen pública. No se trata simplemente de que alguien falte a una reunión familiar.

Sin embargo, la finalidad del rey no es una explicación del motivo de Vasti. El pasaje informa lo que él quiere hacer, pero no reproduce lo que ella piensa acerca de la orden. Su negativa aparecerá en el versículo siguiente sin un discurso que nos permita reconstruir con certeza sus razones.

La persona y el uso del poder

La dignidad humana no procede de agradar a un soberano ni de recibir admiración por la apariencia. Génesis 1:27 presenta al varón y a la mujer como creados a imagen de Dios. Esta enseñanza da un fundamento para valorar a las personas que va más allá del papel que desempeñan en la demostración de prestigio de otro.

Jesús enseñó a sus discípulos una grandeza expresada en servicio y fundamentada en su propia entrega: el Hijo del Hombre vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). La relación es un contraste entre maneras de ejercer autoridad. No identifica al rey persa con Cristo; permite reconocer en nuestro Señor el criterio para tratar a quienes están bajo nuestro cuidado.

---

12 Pero la reina Vasti se negó a ir por orden del rey, transmitida por medio de los eunucos. El rey se enojó mucho, y su ira ardía en él.

La negativa que enciende la ira del rey

Vasti no se presenta y Asuero reacciona con un enojo intenso. El conflicto revela un límite que la riqueza y la autoridad del rey no habían hecho desaparecer: otra persona puede resistirse a su voluntad.

Explicación del versículo

La reina recibe una orden transmitida por los eunucos y se niega a acudir. El verbo presenta una decisión efectiva, no una demora accidental ni una dificultad de comunicación. La instrucción ha llegado hasta ella, pero el resultado esperado por el rey no se produce.

El narrador no comunica el motivo de la negativa. Por eso no podemos afirmar como dato del pasaje que Vasti estuviera enferma, que quisiera humillar al rey o que actuara por una convicción religiosa concreta. Tampoco ofrece una declaración suya con la que resolver todas las preguntas sobre su conducta. La escena permite conocer su respuesta, no toda su deliberación interior.

La ira de Asuero, en cambio, se describe de manera enfática: se enoja mucho y su indignación arde en él. El contexto público ayuda a percibir lo que está en juego. Ha querido mostrar a la reina ante sus invitados y ahora debe afrontar que su orden no ha sido cumplida.

La imagen del fuego comunica la intensidad del enojo, no una razón que lo convierta automáticamente en justo. La narración pasará de este estado del rey a una consulta legal. Es importante seguir ese orden: una reacción personal será llevada ante los expertos de la corte y acabará convertida en una medida oficial.

El siguiente capítulo recordará tanto la acción de Vasti como lo decretado contra ella, una vez calmada la ira (Ester 2:1). El contraste temporal muestra que el sentimiento puede cesar mientras la decisión nacida en torno a él sigue condicionando la vida de otras personas.

Aplicación editorial: cuando alguien contradice tu voluntad

Si una negativa despierta tu enojo, considera qué estás defendiendo y cómo vas a responder antes de imponer una consecuencia. En Cristo, el perdón que Dios te ha dado fundamenta el llamado a abandonar la ira destructiva y a tratar al otro con bondad y compasión (Efesios 4:31–32). Esa gracia te lleva a examinar tu reacción y a buscar una respuesta justa; no convierte el orgullo herido en una medida de lo correcto.

El consejo y el decreto contra Vasti

---

13 El rey habló con los sabios conocedores de los tiempos, pues era su costumbre presentar los asuntos ante todos los expertos en la ley y el derecho.

El rey lleva el conflicto ante sus expertos

Asuero busca una respuesta de los consejeros que conocen las normas y los asuntos de la corte. La consulta dará forma pública y jurídica a la reacción que comenzó con su enojo.

Explicación del versículo

El rey habla con los sabios, pero su pregunta concreta no aparece hasta el versículo 15. Entre la mención de la consulta y la pregunta, el narrador explica la práctica real e identifica a quienes tienen acceso privilegiado al monarca. Los tres versículos forman una unidad, aunque la información se distribuya en varias frases.

La expresión hebrea יֹדְעֵי הָעִתִּים, *yodʿé haʿittím*, significa «conocedores de los tiempos». Se ha entendido como una alusión a especialistas en interpretar las circunstancias o los precedentes, y también se ha relacionado con la astrología de las cortes antiguas. El propio versículo aclara la función pertinente para esta escena: el rey presenta sus asuntos ante expertos en la ley y el derecho.

Esos saberes no se presentan como revelación de Dios. El relato describe la estructura de consulta de Asuero y la costumbre que sigue al actuar. No afirma que los consejeros conozcan infaliblemente la voluntad divina ni que la decisión que propongan sea justa por proceder de especialistas.

«Ley y derecho» reúne el conocimiento de las disposiciones y su aplicación a un asunto. La pregunta posterior pedirá qué hacer «según la ley». Así, la corte buscará resolver la desobediencia atribuida a la reina mediante su propio marco de autoridad, mientras el enojo del rey permanece como antecedente inmediato.

La consulta debe juzgarse también por su contenido

Proverbios 12:15 recomienda escuchar consejo y advierte contra quien considera recto su camino por el solo hecho de ser suyo. La enseñanza no significa que cualquier consejo sea acertado. En Ester habrá que atender a la argumentación de Memucán, a lo que supone sobre las mujeres y a la medida que propone.

El pasaje invita a observar cómo una institución puede rodear una decisión de procedimientos reconocidos. La existencia del procedimiento explica la manera en que se llega al decreto; su calidad moral debe examinarse a partir de lo que se dice y se hace en él.

---

14 Los más cercanos a él eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete jefes de Persia y Media que tenían acceso a la presencia del rey y ocupaban los primeros puestos del reino.

Los siete jefes con acceso al rey

La lista identifica a los hombres situados en la parte más alta del gobierno. Su cercanía a Asuero les permite influir en la respuesta que recibirá la negativa de Vasti.

Explicación del versículo

Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán son los siete jefes de Persia y Media nombrados en esta consulta. El texto conserva el grupo completo, aunque Memucán será quien pronuncie la propuesta registrada. No tenemos aquí discursos individuales de los otros seis.

«Los más cercanos» describe su posición respecto del rey. La frase siguiente concreta el privilegio: tenían acceso a su presencia y ocupaban los primeros puestos del reino. Su cercanía es una condición política y cortesana, no una afirmación de parentesco ni una valoración de su carácter.

El hebreo los llama רֹאֵי פְּנֵי הַמֶּלֶךְ, *ro’é pené hammélekh*, «los que ven el rostro del rey». La expresión comunica la posibilidad de comparecer ante él. En una corte donde el acceso está regulado, estar en su presencia significa disponer de una oportunidad que otros no tienen para exponer asuntos y orientar decisiones.

Estos jefes son distintos de los siete eunucos mencionados en el versículo 10. La coincidencia en la cantidad no permite fundir las listas: los nombres y las funciones son diferentes. Los eunucos llevaron la orden a Vasti; los jefes participan en la deliberación que seguirá a su negativa.

El privilegio y la responsabilidad de aconsejar

Memucán afirmará que lo sucedido afecta a todos los jefes y que sus propias casas están amenazadas (Ester 1:16–18). Los consejeros quedan así incluidos entre los hombres cuyo prestigio pretende proteger su propuesta. Esta relación ayuda a comprender el interés que el argumento puede despertar dentro del grupo.

La posterior entrada de Ester ante el trono pondrá de relieve el valor del acceso al monarca (Ester 5:1–2). Aquí ese acceso ya está garantizado a los jefes. El lector puede advertir la responsabilidad de quienes son escuchados con facilidad: sus palabras pueden determinar consecuencias para personas que no están presentes para responder.

---

15 El rey preguntó: «Según la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti por no haber cumplido la orden del rey Asuero, transmitida por medio de los eunucos?».

La pregunta legal de un rey enojado

Asuero pide a sus consejeros una medida contra Vasti por incumplir su orden. La pregunta define el asunto desde la autoridad real antes de que Memucán presente una respuesta.

Explicación del versículo

Este versículo comunica lo que el rey pregunta después de que el narrador haya descrito a sus expertos y sus privilegios. «Según la ley» establece el marco solicitado para la decisión. Asuero no pregunta aquí por el motivo de la reina ni por la conveniencia de su propia orden, sino por lo que debe hacerse con ella al no haberla cumplido.

La referencia a los eunucos subraya que la instrucción fue transmitida por los servidores del monarca. No se trata de un deseo que Vasti hubiera tenido que adivinar: en la formulación del rey hay una orden reconocible, unos intermediarios y un incumplimiento.

La reina sigue siendo llamada por su nombre y dignidad. Precisamente esa dignidad estará en juego cuando se proponga que no vuelva a comparecer y que otra mujer la sustituya. La consulta lleva el conflicto desde el acto particular de no acudir hacia el futuro de su posición en la corte.

La pregunta recoge la perspectiva de Asuero. El relato no conserva en esta deliberación una respuesta de Vasti ni un examen de sus razones. Reconocer ese límite permite seguir el procedimiento que se cuenta sin suponer que disponemos de una transcripción completa de todas las averiguaciones posibles.

Escuchar antes de decidir

Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de escuchar, y Proverbios 18:17 muestra que la primera exposición de una causa puede parecer justa hasta ser examinada. Estas máximas aportan un criterio de prudencia; no son una descripción de las normas judiciales persas ni prueban por sí solas qué información conocía cada consejero.

La escena ayuda a observar la importancia de la pregunta inicial. Si se define el problema únicamente como una lesión de la autoridad, puede quedar fuera de consideración la forma en que esa autoridad fue ejercida. La propuesta siguiente deberá evaluarse teniendo presente tanto la negativa de Vasti como la finalidad de la orden que recibió.

---

16 Memucán dijo ante el rey y los jefes: «La reina Vasti ha ofendido no solo al rey, sino a todos los jefes
y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero.

Memucán convierte el agravio del rey en un problema del imperio

El consejero amplía el alcance de la negativa de Vasti. Lo que el rey ha presentado como incumplimiento de su orden pasa a describirse como una ofensa contra todos los jefes y pueblos.

Explicación del versículo

Memucán habla ante el rey y los jefes. Su intervención es pública dentro del consejo y responde a la pregunta sobre qué hacer con la reina. El narrador identifica al hablante para que el lector reconozca de quién procede la acusación y cómo avanza su razonamiento.

«No solo al rey» concede primero lo que la consulta daba por supuesto: Asuero se considera agraviado. Después añade a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias. La repetición de «todos» ensancha el conflicto hasta abarcar el mismo imperio cuya grandeza fue presentada al inicio del capítulo.

La ofensa colectiva es una afirmación de Memucán. Hasta este momento, el relato ha mostrado la negativa de Vasti y la ira del rey; todavía no ha narrado que cada pueblo haya protestado ni que todas las familias estén afectadas. El consejero sostendrá su ampliación mediante lo que predice que las mujeres harán al conocer la noticia.

Ese cambio da a la propuesta una fuerza política distinta. Si el problema fuera solamente una desavenencia de la casa real, tendría un alcance limitado. Presentarlo como amenaza al orden general hace que los demás jefes se vean concernidos y dispone el argumento para una respuesta imperial.

Seguir la voz de quien argumenta

La Escritura conserva fielmente las palabras de los personajes sin convertir cada juicio de ellos en una declaración divina. Aquí debemos atender a la diferencia entre lo que ocurre y la interpretación que Memucán ofrece para recomendar una medida.

Más adelante, Amán describirá a un pueblo disperso como incompatible con los intereses del rey para justificar una acción contra él (Ester 3:8). Los casos no son idénticos, pero comparten un movimiento argumentativo: presentar a ciertas personas como un problema general del reino. La relación vuelve importante examinar qué pruebas acompañan una acusación y qué consecuencias busca producir.

---

17 Porque lo que ha hecho la reina llegará a oídos de todas las mujeres y hará que desprecien a sus
maridos, cuando digan: “El rey Asuero mandó llevar ante él a la reina Vasti, pero ella no fue”.

Una predicción sobre todas las mujeres

Memucán sostiene que la noticia de Vasti provocará desprecio hacia los maridos. Su propuesta se apoya en una reacción que anticipa, no en una conducta general que el narrador ya haya mostrado.

Explicación del versículo

El «porque» explica la acusación del versículo anterior. Según el consejero, lo hecho por la reina llegará a oídos de todas las mujeres y cambiará la manera en que miran a sus esposos. Así conecta un episodio del palacio con la vida cotidiana de los hogares del imperio.

El verbo relacionado con «despreciar», לְהַבְזוֹת, *lehabzót*, expresa tratar con desdén o tener en poco. Memucán no se limita a decir que otras mujeres se enterarán de la noticia: atribuye a su conocimiento una consecuencia social negativa. Esa consecuencia es la base con la que intenta movilizar a los jefes.

La frase que pone en boca de las mujeres resume el ejemplo temido: el rey mandó traer a Vasti, pero ella no acudió. El argumento supone que, si la orden del hombre más poderoso puede ser rechazada, otras mujeres se sentirán autorizadas a actuar de manera semejante con sus maridos.

El relato conserva esta anticipación dentro del discurso de Memucán. No registra aquí conversaciones de mujeres en distintas provincias que confirmen su predicción. Tampoco explica cómo reaccionaría cada hogar. La amplitud de «todas» pertenece a la fuerza de su advertencia y debe evaluarse como parte de ella.

Autoridad, respeto y temor

El consejero considera el respeto doméstico a partir del efecto que produce el ejemplo del rey. La futura orden intentará protegerlo mediante la destitución de la reina y la difusión del decreto. El lector puede seguir así el paso desde una expectativa sobre lo que otros harán hasta una sanción aplicada a una persona concreta.

Proverbios 18:17 recuerda la necesidad de examinar una primera exposición. La relación es pertinente porque Memucán ha presentado una interpretación capaz de parecer decisiva ante quienes comparten su preocupación. Escucharla con atención incluye distinguir los hechos conocidos de las consecuencias que el orador da por seguras.

---

18 Hoy mismo las damas de Persia y Media que hayan oído lo que hizo la reina dirán lo mismo a todos los jefes del rey, y habrá desprecio y enojo en abundancia.

La urgencia que Memucán atribuye al peligro

El consejero acerca la amenaza a los propios jefes del rey. Afirma que las damas de Persia y Media repetirán de inmediato el ejemplo de Vasti y multiplicarán el desprecio y el enojo.

Explicación del versículo

«Hoy mismo» intensifica la advertencia. Memucán presenta la consecuencia como inminente, de modo que una respuesta rápida parezca necesaria. La expresión pertenece a su predicción acerca de lo que dirán las damas; no proporciona por sí sola una hora exacta para la reunión del consejo.

Las damas mencionadas pertenecen al mismo ámbito social de los altos dignatarios. El hebreo emplea שָׂרוֹת, *sarót*, un término femenino relacionado con las personas de rango. En este contexto, la frase dirige la atención a las mujeres de la élite que hablarán a los jefes. Así, el temor general del versículo anterior se vuelve un problema cercano para quienes escuchan.

La noticia de Vasti funciona en el argumento como un ejemplo contagioso. Memucán da por supuesto que oírlo producirá una respuesta semejante. El texto no reproduce un mensaje que esas mujeres hayan enviado al consejo; conserva la manera en que él anticipa su comportamiento.

«Desprecio y enojo en abundancia» reúne las consecuencias temidas. El desprecio afecta al reconocimiento de los maridos; el enojo anuncia el conflicto que, según Memucán, llenará los hogares. El discurso no distribuye con precisión cada reacción entre todos sus posibles participantes. Lo decisivo es la imagen de un desorden que se extendería a partir de una sola negativa.

La emoción que ya está presente

Antes de que el consejero pronostique una abundancia de enojo, el relato ha mostrado la ira de Asuero (Ester 1:12). Esa relación vuelve especialmente importante la deliberación: quienes deben aconsejar a un rey enojado pueden ayudarlo a juzgar con prudencia o reforzar su reacción mediante nuevos temores.

La propuesta siguiente buscará resolver la amenaza retirando a Vasti de su posición. El lector debe advertir cómo se construye esa conclusión: primero se amplía el agravio al imperio, luego se predice una reacción general y por último se presenta una sanción que pretende evitarla. Seguir estos pasos permite comprender la fuerza del discurso sin asumir que sus pronósticos ya se han cumplido.

---

19 Si al rey le parece bien, que emita un decreto real y que se escriba entre las leyes de Persia y Media, para que no pueda revocarse: que Vasti no vuelva a presentarse ante el rey Asuero, y que el rey dé su dignidad de reina a otra que sea mejor que ella.

La propuesta de retirar a Vasti su dignidad de reina

Memucán recomienda una decisión escrita e irrevocable: Vasti no volverá a presentarse ante Asuero y otra mujer recibirá su posición. La respuesta transforma el conflicto del banquete en una alteración permanente de la casa real.

Explicación del versículo

«Si al rey le parece bien» es una fórmula de respeto que permite al consejero proponer una medida sin hablar como si él ocupara el trono. La cortesía de la introducción contrasta con la firmeza de lo que pide: un decreto incorporado a las leyes de Persia y Media, con carácter que no pueda revocarse.

La sanción tiene una ironía evidente dentro de la secuencia. Vasti se ha negado a acudir ante el rey; ahora se propone impedirle volver a hacerlo. Sin embargo, no se trata de concederle sencillamente lo que quería, pues la medida incluye entregar su dignidad de reina a otra mujer. La negativa de una ocasión desemboca en la pérdida de su posición.

La propuesta no ordena expresamente que Vasti sea ejecutada ni informa aquí cuál será el resto de su vida. El efecto que el relato desarrolla es la vacante real y la búsqueda de una sustituta (Ester 2:1–4). Ese es el vínculo directo con la entrada posterior de Ester en la historia.

«Mejor que ella» es la valoración con la que Memucán describe a la futura reina. El versículo no ofrece todavía una evaluación divina de esa mujer ni detalla todas las cualidades que deberá tener. En la lógica del discurso, la comparación corresponde a una sustituta que resulte más aceptable al rey después de la desobediencia atribuida a Vasti.

Un decreto que permanece

La imposibilidad de revocar el escrito será decisiva de nuevo cuando se busque proteger a los judíos (Ester 8:8). Por eso el dato legal hace más que dar solemnidad a esta primera sanción: prepara una dificultad que estructurará la crisis principal del libro.

Daniel 6:8–9 presenta una disposición semejante en otro relato bajo autoridad medopersa. La relación permite reconocer el motivo compartido de una orden firmada que compromete al gobernante. Ambos pasajes cuentan cómo opera esa regla en sus escenas; no suministran por sí solos una descripción exhaustiva de todo el derecho persa a lo largo de su historia.

20 Cuando el decreto que dicte el rey se oiga en todo su reino, aunque es grande, todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor hasta el menor».

El honor que un decreto pretende asegurar

Memucán promete que la medida hará que todas las mujeres honren a sus maridos. La amplitud del imperio se convierte en el medio para difundir la respuesta al conflicto del palacio.

Explicación del versículo

El consejero anticipa el efecto de publicar el decreto. No basta con que Vasti pierda su posición: la noticia debe oírse en todo el reino para producir, según su razonamiento, una conducta semejante en los hogares. La medida individual se presenta como ejemplo para todas las mujeres.

La mención de que el reino es grande recuerda el comienzo del capítulo. Asuero gobierna sobre muchas provincias, pero su consejo considera necesario movilizar esa extensa autoridad para asegurar el reconocimiento de los maridos. El contraste entre la grandeza imperial y el temor provocado por una negativa permite percibir la fragilidad del prestigio que se intenta proteger.

El término יְקָר, *yeqár*, expresa honor o estima. Al principio se relacionó con el esplendor de la grandeza del rey; aquí se refiere al reconocimiento esperado dentro del matrimonio. Memucán quiere que la medida preserve en cada casa la consideración que juzga amenazada por Vasti.

«Desde el mayor hasta el menor» amplía el efecto a los distintos rangos. Es la misma clase de expresión inclusiva que apareció al describir los invitados del banquete. Ahora no se refiere a quiénes reciben una fiesta, sino a los hombres cuyo honor supuestamente quedará garantizado por el decreto.

Aplicación editorial: el respeto a la luz de Cristo

La promesa de Memucán debe distinguirse de la enseñanza cristiana sobre el matrimonio. Efesios 5:21–25 sitúa la relación en el temor de Cristo y llama expresamente a los esposos a amar como él amó a la iglesia y se entregó por ella. Colosenses 3:19 añade que no deben tratar a sus esposas con amargura. El respeto no hace innecesario ese amor ni justifica la dureza.

Si deseas un trato digno en tu hogar, examina también cómo tratas tú a la otra persona. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, dio su vida por quienes necesitaban su gracia; su entrega es el fundamento de nuestra esperanza y el modelo del amor al que nos llama. Acude a él y expresa ese amor en escucha, cuidado y servicio concretos. La amenaza puede imponer una conducta externa; el decreto de Asuero no demuestra que haya producido el honor interior que Memucán prometía.

21 La propuesta agradó al rey y a los jefes, y el rey hizo lo que había dicho Memucán.

El rey acepta la propuesta de Memucán

La deliberación termina con la aprobación de Asuero y de sus jefes. La recomendación de un consejero pasa a convertirse en una decisión que el rey ejecuta.

Explicación del versículo

La propuesta «agradó» a quienes la escucharon. La afirmación describe su recepción dentro de la corte: el rey y los jefes consideran aceptable la respuesta de Memucán. No añade que Vasti haya participado en ese acuerdo ni informa qué opinión tienen las mujeres a quienes afectará su difusión.

El rey actúa conforme a lo dicho por el consejero. Con ello, Memucán no queda como alguien que expresó una idea sin consecuencias. Su palabra orienta el ejercicio de la autoridad real, y el versículo siguiente mostrará el medio empleado para llevar la resolución a las provincias.

La escena pone juntos el poder del monarca y su dependencia del consejo recibido. Asuero tiene capacidad para ordenar, pero el argumento de Memucán ha definido la gravedad del caso, las consecuencias esperadas y la medida recomendada. La grandeza de un cargo no libra a quien lo ocupa de ser influido por otros.

El agrado del grupo tampoco resuelve por sí mismo la justicia del resultado. El lector ya conoce la ira que abrió la consulta y las predicciones que se han utilizado para ampliarla. Esos antecedentes siguen siendo parte de la decisión, aunque el acuerdo de los personajes mencionados se cuente de manera breve.

Consejos que se convierten en acciones

La historia de Roboam muestra igualmente a un rey que adopta un consejo y lo transforma en una respuesta dura hacia otros (1 Reyes 12:13–14). Es una relación temática entre decisiones reales, no la identificación de ambos episodios. En cada caso importa examinar qué consejo se elige y sobre quién recaerán sus efectos.

La aceptación del decreto prepara la búsqueda de otra reina. Cuando el enojo de Asuero se haya calmado, sus servidores propondrán reunir jóvenes para que una ocupe el lugar de Vasti, y esa propuesta también le agradará (Ester 2:1–4). El relato enlaza así decisiones de la corte que irán acercando a Ester al centro de la historia.

---

22 Envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua, para que todo hombre gobernara en su casa y hablara la lengua de su pueblo.

Una orden doméstica difundida por todo el imperio

La respuesta al conflicto del palacio viaja por las provincias en sus distintas escrituras y lenguas. El capítulo termina mostrando la capacidad de comunicación del reino y el alcance que se ha dado a la negativa de Vasti.

Explicación del versículo

El rey envía cartas a cada provincia y a cada pueblo. La mención de la escritura y de la lengua distingue la forma gráfica de los documentos de la expresión verbal de sus destinatarios. La orden debe llegar de manera comprensible a comunidades diversas, no quedar limitada al idioma de quienes deliberaron en el palacio.

El contenido anuncia que todo hombre debe gobernar en su casa. La disposición pertenece al decreto de Asuero y responde al argumento de Memucán sobre el honor de los maridos. Su presencia dentro de la narración bíblica no la transforma en un mandato de Dios dirigido directamente a cada hogar cristiano.

La última expresión hebrea es וּמְדַבֵּר כִּלְשׁוֹן עַמּוֹ, *umedabbér kilshón ʿammó*, «y hablando conforme a la lengua de su pueblo». La relación precisa de estas palabras con el mandato anterior es difícil. La formulación presente las une al hombre de cada casa: que gobierne y hable la lengua de su pueblo.

Entendida de ese modo, la frase se ha relacionado con la autoridad para mantener la lengua del marido dentro del hogar. También se ha interpretado como una indicación sobre la proclamación del mandato en la lengua de cada pueblo. Estas propuestas intentan explicar una expresión breve cuyo vínculo con el resto de la oración no resulta completamente claro; no conviene presentar como indiscutible un detalle doméstico que el pasaje no desarrolla.

La correspondencia real y el resto de la historia

La misma amplitud de comunicación aparecerá en las cartas contra los judíos (Ester 3:12–13) y en las disposiciones escritas para su defensa (Ester 8:9–10). Las repeticiones conectan las escenas: una decisión cercana al trono puede alcanzar a personas de muchas provincias mediante escribas y mensajeros.

El primer capítulo deja así dos consecuencias abiertas. Vasti pierde el lugar que otra mujer ocupará, y el lector conoce ya el mecanismo por el que las decisiones de la corte se convierten en órdenes imperiales. Ambas cosas serán fundamentales cuando una joven judía llegue al palacio y la vida de su pueblo dependa de lo que se decida allí.

Capítulo 2

La búsqueda de una nueva reina

---

1 Después de estas cosas, cuando se calmó la ira del rey Asuero, recordó a Vasti, lo que ella había hecho y lo que se había decretado contra ella.

El enojo pasa, pero el decreto permanece

Asuero vuelve a pensar en Vasti después de que se calma su ira. El recuerdo abre una nueva etapa en la casa real, aunque no deshace lo que se había decidido contra ella.

Explicación del versículo

«Después de estas cosas» enlaza con la destitución de Vasti y la difusión de las cartas del capítulo anterior. No determina por sí sola cuánto tiempo ha transcurrido. El narrador señala un cambio en el ánimo del rey y luego contará la propuesta de buscar otra reina.

El recuerdo incluye tres elementos relacionados: Vasti, lo que ella hizo y lo decretado contra ella. Así se mantiene la conexión entre una persona, su negativa y la consecuencia oficial. El texto no reduce el episodio a una fiesta que terminó ni presenta el decreto como algo ajeno a la decisión del monarca.

El verbo hebreo זָכַר, *zakár*, significa aquí «recordó». No equivale automáticamente a arrepentirse, pedir perdón o querer restaurar a Vasti. Esas reacciones podrían imaginarse, pero el relato no las expresa. La acción que seguirá será la búsqueda de una sustituta, no una reconciliación narrada.

La ira ardiente del rey había precedido a la consulta y al castigo (Ester 1:12–19). Ahora esa emoción ha disminuido, mientras sus efectos siguen definiendo el futuro de la casa real. La secuencia muestra por qué una resolución tomada alrededor del enojo puede prolongarse más que el sentimiento que la acompañó.

El tiempo dentro de la historia

La llegada de Ester ante el rey se fechará en el séptimo año de su reinado (Ester 2:16), mientras el primer banquete se había situado en el tercero. El relato avanza sobre un período amplio sin contar todos los acontecimientos intermedios. Ese silencio no debe llenarse con conversaciones privadas o motivos que desconocemos.

Este comienzo desplaza la atención desde lo que se perdió hacia la forma en que se ocupará el puesto vacante. Al hacerlo, prepara la entrada de Ester sin borrar la historia de Vasti, cuya ausencia continúa siendo una consecuencia real de la decisión anterior.

---

2 Los jóvenes servidores que atendían al rey dijeron: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y hermosas.

Los servidores proponen buscar jóvenes para el rey

Los asistentes de Asuero responden a la situación de la casa real con una nueva búsqueda. Los criterios que mencionan describen lo que la corte desea, antes de que el relato presente a Ester.

Explicación del versículo

Los que hablan son los jóvenes servidores que atienden al rey. No se dice que sean los siete jefes del consejo anterior ni se conserva aquí una lista de sus nombres. La intervención muestra que distintas personas del entorno real pueden orientar las decisiones del monarca.

La propuesta busca jóvenes vírgenes y hermosas «para el rey». Esa finalidad gobierna el procedimiento que se detallará en los versículos siguientes. No parte de una petición de las jóvenes ni presenta primero sus propias expectativas sobre el futuro; se organiza alrededor de la necesidad de la casa de Asuero.

La virginidad y la belleza constituyen los requisitos expresamente mencionados. El relato no afirma por eso que la apariencia sea la medida de la dignidad humana ni ofrece una lista completa de las virtudes de cada candidata. Está describiendo los criterios utilizados en esta búsqueda particular.

La frase todavía no contiene toda la propuesta. Debe leerse con los versículos 3 y 4: reunir a las jóvenes en Susa, ponerlas bajo custodia, proporcionar tratamientos y hacer reina a la que agrade al monarca. Separar esta primera frase del resto puede ocultar cuánto condicionará esa decisión la vida de quienes sean llevadas al palacio.

La propuesta y su resultado

El desenlace expresamente buscado es reemplazar a Vasti, conforme al decreto anterior (Ester 1:19). Más adelante, la corona será colocada sobre Ester y se dirá que ocupa ese lugar (Ester 2:17). La relación explica la función de esta recomendación dentro de la narración.

Comprender el procedimiento no exige convertirlo en modelo para escoger cónyuge o medir a otras personas. El pasaje cuenta cómo actúa una corte imperial. La valoración de sus relaciones y decisiones debe hacerse atendiendo a todo lo que la historia comunica, incluida la limitada capacidad de las jóvenes para decidir sobre su propia situación.

---

3 Que el rey nombre encargados en todas las provincias de su reino, y que reúnan a todas las jóvenes vírgenes y hermosas en la fortaleza de Susa, en la casa de las mujeres, bajo el cuidado de Hegué, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Que se les den sus tratamientos de belleza,

La búsqueda imperial concentra a las jóvenes en Susa

La recomendación utiliza la administración de las provincias para atender un asunto del palacio. Las jóvenes serán reunidas bajo la autoridad de un encargado de la casa de las mujeres.

Explicación del versículo

El rey debe nombrar encargados que ejecuten la búsqueda. La amplitud de sus dominios, presentada al comienzo del libro, se convierte ahora en una red de autoridades puesta al servicio de su casa. La propuesta no consiste en recibir solamente a unas pocas personas que ya viven cerca de Asuero.

La fortaleza de Susa es el destino, y la casa de las mujeres es el lugar de alojamiento y custodia. En el desarrollo del capítulo, este espacio quedará diferenciado de las habitaciones a las que cada joven irá para presentarse ante el rey y de la casa posterior de las concubinas (Ester 2:12–14).

Hegué es el eunuco real encargado de las mujeres. En los versículos siguientes aparece la forma Hegai para el mismo responsable, identificado por la misma función. La diferencia del nombre no introduce por sí sola un segundo guardián ni justifica confundirlo con Saasgaz, a quien el versículo 14 asignará otra responsabilidad.

Los tratamientos de belleza forman parte de la preparación prescrita por la corte. El versículo 12 explicará su duración y los productos empleados. No se trata de una purificación religiosa ordenada por Dios ni de un proceso que garantice madurez espiritual a quienes lo reciben.

Una decisión que afecta vidas concretas

El lenguaje de la propuesta contempla reunir a las jóvenes que cumplen los requisitos; al narrar la ejecución, el texto dirá que muchas fueron reunidas y que Ester fue llevada (Ester 2:8). El mandato y su realización deben distinguirse: no disponemos de un censo que permita afirmar que toda joven de cada provincia llegó efectivamente a Susa.

El paso de la orden general a la historia personal de Ester impedirá ver a las participantes como una multitud sin nombre. Una de ellas tiene familia, ha perdido a sus padres y es cuidada por Mardoqueo. La estructura del relato invita a mantener presentes esas personas al comprender las decisiones del poder.

---

4 y que la joven que agrade al rey reine en lugar de Vasti». La propuesta agradó al rey, y así lo hizo.

La elección queda en manos de Asuero

La propuesta culmina en un criterio decisivo: reinará la joven que agrade al rey. Asuero acepta el plan y lo pone en práctica.

Explicación del versículo

La búsqueda tiene como objetivo ocupar el lugar de Vasti. El verbo «reine» describe la dignidad de reina junto al monarca, no un gobierno independiente por el que ella sustituya a Asuero. La mujer elegida formará parte de la misma estructura de poder que ha determinado la salida de su antecesora.

El agrado del rey sirve como criterio inmediato de selección. Luego se afirma que la propia propuesta también le agradó. La repetición enlaza el resultado deseado con la respuesta del monarca: sus servidores han recomendado un procedimiento ajustado a sus preferencias.

«Y así lo hizo» convierte el consejo en acción. Los versículos 5 a 7 introducirán a Mardoqueo y Ester antes de que el versículo 8 retome la ejecución del decreto. Esa interrupción prepara al lector para conocer a la familia concreta que será alcanzada por la orden imperial.

La narración no registra en esta aprobación una consulta a Dios ni afirma que cada detalle del método sea justo. Describe el camino por el que Ester llegará al palacio. El papel que después tendrá en la preservación de su pueblo no convierte retrospectivamente todas las decisiones de la corte en mandamientos para el lector.

Del favor real a una responsabilidad difícil

Cuando Ester sea proclamada reina, el texto volverá a destacar el favor que encuentra ante Asuero (Ester 2:17). Más adelante, sin embargo, Mardoqueo le advertirá que su posición no la libra automáticamente del peligro que amenaza a los judíos (Ester 4:13–14).

Esta relación impide reducir el ascenso de Ester a una historia de comodidad o éxito personal. El puesto al que llega por este procedimiento la colocará ante una decisión costosa. Comprender el favor recibido incluye atender a la responsabilidad que el desarrollo del libro asociará con él.

Los orígenes de Ester y Mardoqueo

---

5 En la fortaleza de Susa había un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, benjaminita,

Un judío de Benjamín dentro de Susa

El relato deja por un momento la búsqueda del rey para presentar a Mardoqueo. Su pertenencia al pueblo judío y su historia familiar serán decisivas para comprender lo que vendrá.

Explicación del versículo

La primera identificación es «un judío». Antes de comunicar su nombre, el narrador sitúa a este hombre dentro del pueblo cuya vida será amenazada en el capítulo siguiente. Su presencia en Susa muestra que la historia judía no se limita a quienes han regresado a Jerusalén.

El hebreo אִישׁ יְהוּדִי, *’ish yehudí*, designa aquí a un hombre judío. Al final del versículo se lo identifica también como benjaminita. No hay contradicción: «judío» puede abarcar a miembros del pueblo más allá de la tribu de Judá, mientras «benjaminita» precisa una pertenencia tribal.

Jair, Simei y Cis forman la línea familiar con la que se lo presenta. La expresión «hijo de» puede encadenar generaciones inmediatas o señalar ascendencia más amplia. El versículo no comunica las edades de estos hombres ni permite completar sus biografías solamente por sus nombres.

El nombre Cis y la tribu de Benjamín recuerdan el entorno familiar de Saúl (1 Samuel 9:1–2). Esa resonancia será pertinente al aparecer Amán como agagueo (Ester 3:1). La relación literaria puede reconocerse sin afirmar que el Cis de esta lista sea necesariamente el padre de Saúl o que conozcamos todas las generaciones intermedias.

Una identidad que importa a la narración

El lector sabe desde ahora lo que Ester mantendrá reservado en la corte: la familia pertenece al pueblo judío. Cuando Mardoqueo comunique después esa identidad a los servidores del rey, la información formará parte del conflicto con Amán (Ester 3:4–6).

La genealogía, por tanto, cumple una función concreta. Sitúa a Mardoqueo en un pueblo, una tribu y una memoria familiar; el versículo siguiente conectará esa memoria con el destierro. Así prepara la historia de Ester desde la experiencia de una comunidad que vive bajo dominio extranjero.

---

6 que había sido deportado de Jerusalén entre los cautivos deportados con Jeconías, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado al destierro.

La familia de Mardoqueo y la memoria del destierro

La presentación familiar se vincula con la deportación de Jerusalén. Esta referencia explica el trasfondo de la comunidad judía dispersa, aunque el sujeto concreto de la frase plantea una dificultad de interpretación.

Explicación del versículo

Jeconías es el rey de Judá conocido también como Joaquín en el relato de Reyes. Su deportación, junto con dirigentes, guerreros y artesanos, se cuenta en 2 Reyes 24:10–17. 1 Crónicas 3:16–17 lo identifica igualmente como cautivo. Los nombres distintos no obligan a imaginar dos reyes para este mismo episodio.

El hebreo repite palabras de la raíz relacionada con el destierro para enlazar a la persona, al grupo deportado y a la acción de Nabucodonosor. El movimiento fue forzado: no se describe un viaje voluntario de una familia que buscaba oportunidades en otro país.

La frase comienza con אֲשֶׁר הָגְלָה, *’asher hogláh*, «que fue deportado». Se discute a quién remite el relativo después de la genealogía del versículo anterior. Algunas lecturas lo aplican a Mardoqueo; otras a Cis o, de manera colectiva, a la familia de la que Mardoqueo procede.

La primera lectura haría de Mardoqueo un hombre de edad muy avanzada bajo la identificación habitual de Asuero con Jerjes, pues desde la deportación de Jeconías habría transcurrido más de un siglo. Esa dificultad ha contribuido a entender la referencia como historia de sus antepasados. El pasaje no ofrece su fecha de nacimiento para resolver el asunto mediante una edad exacta.

Lo que la referencia establece

Las distintas propuestas coinciden en un dato esencial para la narración: la historia familiar está ligada a la pérdida de Jerusalén y al dominio babilónico. Ahora sus descendientes viven dentro del mundo persa. El cambio de imperio no ha borrado su identidad ni su memoria.

El recuerdo del destierro ayuda a comprender la vulnerabilidad que se hará visible más adelante. Los judíos del relato tienen una historia propia y viven dispersos bajo autoridades extranjeras. La amenaza de Amán recaerá sobre ese pueblo, no solamente sobre una relación personal entre dos hombres.

---

7 Él criaba a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, pues ella no tenía padre ni madre. La joven era de hermosa figura y de buen parecer. Al morir su padre y su madre, Mardoqueo la había tomado como hija suya.

Una huérfana recibida como hija

Antes de presentarla en el palacio, el relato muestra a Ester dentro de una relación de cuidado. Mardoqueo la cría como hija después de la muerte de sus padres.

Explicación del versículo

Hadasa y Ester son dos nombres de la misma joven. El texto los une expresamente y no presenta a dos hermanas ni a dos personas distintas. La doble designación corresponde a la vida de una familia judía dentro de un entorno extranjero, aunque aquí no se cuente cuándo empezó a utilizarse cada nombre.

Ester es hija del tío de Mardoqueo, por lo que es su prima. Al tomarla como hija, él asume una responsabilidad de crianza distinta del parentesco biológico. El versículo 15 precisará que su padre se llamaba Abihail. La relación no debe alterarse llamándola sobrina solo porque Mardoqueo ejerza una función paterna.

La muerte de ambos padres explica la necesidad de ese cuidado. La última frase vuelve sobre el mismo hecho para aclarar cómo quedó integrada en la casa de Mardoqueo; no obliga a imaginar que él comenzó a criarla y que sus padres murieron en una etapa posterior no descrita.

La belleza de Ester introduce el motivo por el que será incluida en la búsqueda real. No elimina su orfandad ni constituye un juicio completo sobre su carácter. El narrador coloca juntos su atractivo físico, su pérdida familiar y el amparo recibido, para que el lector conozca a la persona detrás de la futura reina.

Aplicación editorial: recibir y cuidar desde la gracia

El cuidado de los huérfanos forma parte de la respuesta que agrada a Dios (Santiago 1:27). Si tienes a tu alcance acompañar a una persona vulnerable, considera qué ayuda estable puedes ofrecer: presencia, protección y atención a sus necesidades, además de palabras de ánimo.

La fe cristiana encuentra su fundamento en una acogida mayor: somos hijos de Dios por la fe en Jesucristo (Gálatas 3:26). El Espíritu Santo da testimonio de esa relación y nos lleva a clamar al Padre celestial (Romanos 8:15–17). Desde esa gracia recibida, puedes cuidar a otros sin convertir tu servicio en un precio con el que comprar el amor de Dios.

---

8 Cuando se dio a conocer la orden y el decreto del rey, y muchas jóvenes fueron reunidas en la fortaleza de Susa bajo el cuidado de Hegai, también Ester fue llevada a la casa del rey, bajo el cuidado de Hegai, guardián de las mujeres.

La orden del rey alcanza a Ester

La búsqueda deja de ser una propuesta general y entra en la historia de la joven. Ester es llevada a la casa real junto con muchas otras mujeres y queda bajo la custodia de Hegai.

Explicación del versículo

La primera parte retoma el decreto después de la presentación de Mardoqueo y Ester. La interrupción de los versículos 5 a 7 ha permitido conocer su familia antes de narrar cómo la disposición imperial cambia su vida. La orden del rey es el punto de partida de esta nueva situación.

Muchas jóvenes son reunidas en Susa. Esa afirmación cuenta la ejecución de la búsqueda sin proporcionar una cifra de participantes. Ester aparece dentro del grupo, pero el relato pasa a seguir su trayectoria particular y las relaciones que establecerá en el palacio.

El hebreo dice וַתִּלָּקַח אֶסְתֵּר, *wattillaqáḥ ʾEstér*, «Ester fue llevada». La forma verbal destaca lo que le sucede bajo la orden real. No describe una inscripción voluntaria en un concurso ni atribuye a Mardoqueo un plan para hacerla reina. Tampoco comunica en este momento lo que ella piensa o siente acerca del traslado.

Hegai es nuevamente identificado por su función de guardián de las mujeres. El ingreso de Ester la sitúa bajo una autoridad y unas reglas que serán explicadas en los versículos 12 a 14. La atención favorable que recibirá no hace desaparecer ese marco de custodia.

La historia desde la situación de la joven

El cuidado diario de Mardoqueo continuará desde fuera del recinto (Ester 2:11). El cambio de lugar no termina la preocupación familiar, pero limita la forma de ejercerla. Esta relación ayuda a comprender el peso humano del traslado, además de su importancia política posterior.

Cuando Mardoqueo pregunte más adelante por el propósito de su posición como reina, lo hará en medio de un peligro concreto (Ester 4:14). La esperanza de una intervención providencial debe leerse con esa historia completa. El hecho de que una situación llegue a servir a una liberación no obliga a llamar buenas a todas las decisiones humanas que condujeron a ella.

---

9 La joven le agradó y se ganó su favor. Él se apresuró a darle sus tratamientos de belleza y sus porciones de alimento, y le asignó las siete doncellas escogidas de la casa del rey que debían darse a ella. A ella y a sus doncellas las trasladó al mejor lugar de la casa de las mujeres.

Hegai favorece a Ester dentro de la casa de las mujeres

El encargado procura para Ester una atención preferente. Su favor se hace visible en provisiones, ayuda personal y un mejor lugar de alojamiento.

Explicación del versículo

La joven agrada a Hegai, quien aparece como el sujeto de las acciones que siguen. No es todavía la elección del rey ni una proclamación anticipada de reina. Es una primera acogida favorable dentro del espacio al que ha sido llevada.

El texto emplea חֶסֶד, *ḥésed*, en la expresión de que ella se gana su favor. Aquí el contexto muestra amabilidad y buena disposición de un ser humano hacia otro. El sentido de una palabra debe precisarse por esa relación; su presencia no convierte al funcionario en la fuente de la gracia salvadora.

Los tratamientos y las porciones de alimento se proporcionan con prontitud. La preferencia no queda reducida a una opinión que Hegai guarda para sí: modifica la atención que ella recibe. El relato no identifica los alimentos ni permite asegurar que se tratara de una dieta religiosa especial.

Las siete doncellas escogidas de la casa real son una ayuda asignada a Ester. El número indica cuántas la acompañan, sin atribuir a cada una una identidad simbólica. El traslado al mejor lugar incluye a las asistentes, de modo que la provisión describe una mejora concreta de su situación cotidiana.

Favor y providencia

La historia de José también muestra favor recibido de un encargado en un ámbito donde su libertad estaba limitada (Génesis 39:21–23). Allí se afirma expresamente que Jehová estaba con él. La relación permite reconocer un tema bíblico de cuidado en circunstancias difíciles, respetando la manera en que cada relato lo presenta.

El favor de Hegai prepara el consejo que Ester escuchará cuando llegue su turno ante Asuero (Ester 2:15). No constituye una promesa de que toda persona fiel obtendrá comodidad o ascenso. En esta historia explica una de las relaciones concretas que acompañan a Ester en su llegada a la corte.

---

10 Ester no había revelado su pueblo ni su origen familiar, porque Mardoqueo le había mandado que no los revelara.

Una identidad que permanece reservada

Ester no da a conocer su pertenencia al pueblo judío ni su origen familiar. El narrador explica su silencio por una instrucción de Mardoqueo, sin revelar todavía el motivo de esa orden.

Explicación del versículo

El lector ya conoce la identidad judía de Mardoqueo y su parentesco con Ester. La reserva, por tanto, no es un misterio para quien lee, sino una información que los personajes de la corte todavía no reciben. Esa diferencia de conocimiento será importante cuando surja la amenaza contra los judíos.

«Su pueblo» señala la comunidad a la que pertenece; «su origen familiar» incluye su procedencia y sus vínculos. El pasaje no dice que Ester haya dejado de pertenecer a esa familia al ingresar en la casa real. Su situación en el palacio y su identidad judía siguen siendo realidades simultáneas.

La razón que el versículo sí comunica es la orden de Mardoqueo. No explica si este actúa por temor, prudencia, conocimiento de hostilidad previa u otro cálculo. La persecución que Amán promoverá después muestra la importancia que llegará a tener la identidad del pueblo, pero no permite atribuir retrospectivamente a Mardoqueo todos los detalles de ese futuro peligro.

El texto habla de no revelar, sin registrar una declaración falsa concreta ni una negación explícita de Dios. Esa precisión importa al comprender la conducta narrada. Tampoco una instrucción dada en esta situación establece una regla universal de ocultamiento para toda persona y circunstancia.

Un silencio que la historia pondrá a prueba

El versículo 20 repetirá la reserva y la vinculará de nuevo con la crianza de Mardoqueo (Ester 2:20). Más adelante, él mismo la llamará a intervenir por su pueblo, advirtiendo que permanecer en silencio no la protegerá automáticamente (Ester 4:13–14). El consejo deberá leerse dentro de esa evolución.

Cuando Ester pida por su vida y por la de su pueblo ante el rey, la pertenencia que aquí mantiene reservada pasará al centro de su intervención (Ester 7:3–4). Su posición real no acabará separándola de los amenazados: será precisamente el lugar desde el que deba reconocer esa vinculación.

---

11 Cada día Mardoqueo se paseaba frente al patio de la casa de las mujeres, para saber cómo estaba Ester y qué le sucedía.

La preocupación diaria de Mardoqueo

Mardoqueo sigue buscando noticias de Ester después de su traslado. Su cuidado continúa, aunque ya no pueda acompañarla dentro de la casa de las mujeres.

Explicación del versículo

«Cada día» describe una atención perseverante. Mardoqueo se pasea frente al patio con una finalidad expresa: saber cómo está Ester y qué le sucede. El narrador no presenta sus recorridos como simple curiosidad acerca del esplendor de la corte.

El hebreo utiliza שְׁלוֹם אֶסְתֵּר, *shelóm ʼEstér*, «el bienestar de Ester». En esta expresión, la idea de paz incluye cómo se encuentra la persona, no solamente la ausencia de guerra. La segunda pregunta amplía la preocupación hacia lo que ocurre con ella bajo el cuidado de otros.

La localización pone de relieve una limitación. Mardoqueo está ante el patio, mientras Ester se encuentra dentro de un ámbito regulado por la casa real. El pasaje no dice que él pueda entrar cuando quiera, dirigir sus tratamientos o decidir su futuro. Su atención se ejerce desde el lugar al que tiene acceso.

Este cuidado prolonga la relación del versículo 7. Haberla tomado como hija no fue un gesto momentáneo que terminara cuando cambió su residencia. El relato permite conocer la continuidad de esa responsabilidad mediante una conducta concreta y repetida.

Aplicación editorial: cuidar cuando tu alcance es limitado

Si te preocupa alguien a quien no puedes acompañar de cerca, considera qué contacto y ayuda puedes mantener de manera responsable. La atención constante puede expresarse buscando noticias fiables, escuchando y estando disponible, aun cuando no puedas resolver toda la situación.

Jesús enseña que el Padre celestial conoce nuestras necesidades y nos llama a buscar su reino y su justicia (Mateo 6:31–34). Tu confianza puede descansar en ese cuidado del Padre al seguir a Cristo. Entrégale tu preocupación y cumple el bien que esté a tu alcance, sin exigir que tu vigilancia controle el futuro de la otra persona.

Ester es elegida reina

---

12 Cuando llegaba el turno de cada joven de presentarse ante el rey Asuero, después de cumplir los doce meses prescritos para las mujeres —pues así se completaba el tiempo de sus tratamientos: seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y cosméticos para mujeres—,

El año de preparación establecido por la corte

El relato explica la norma que precede a la presentación de cada joven ante Asuero. Los tratamientos forman parte del funcionamiento de la casa real y ayudan a comprender cuánto tiempo organiza la vida de las mujeres.

Explicación del versículo

La frase comienza con el turno de «cada joven» y continúa en el versículo 13. Esta explicación se refiere al procedimiento general, antes de que el versículo 15 vuelva al caso particular de Ester. Leer ambos niveles permite distinguir lo que se dispone para todas de lo que ella hace al llegar su momento.

Los doce meses están divididos en dos períodos de seis. El primero incluye aceite de mirra; el segundo, perfumes y cosméticos. Son meses de preparación corporal prescritos por la corte. El texto no detalla la cantidad de cada sustancia ni proporciona una receta que deba reproducirse.

El aceite de mirra es un preparado aromático relacionado con esa resina. Los otros productos completan el cuidado de la apariencia descrito por el pasaje. Su mención explica una costumbre del palacio, sin atribuirles poderes para cambiar el carácter, producir santidad o asegurar el favor del rey.

La norma ordena turnos y tiempos. Las mujeres no comparecen todas a la vez ni se presentan solamente cuando ellas lo deciden. Esta organización prolongada ayuda a percibir la distancia entre la breve recomendación de buscar una reina y la experiencia cotidiana de quienes quedan incluidas en ella.

La función de esta explicación

El versículo siguiente describirá lo que se permite llevar a cada joven y el 14 explicará su residencia posterior (Ester 2:13–14). El período de preparación debe comprenderse dentro de ese procedimiento completo, no como una etapa aislada de embellecimiento.

La fecha de la presentación de Ester aparecerá en el versículo 16 (Ester 2:16). El año de tratamientos no permite calcular aquí su edad ni reconstruir todos los meses transcurridos desde la destitución de Vasti. Los datos sitúan su llegada dentro de una práctica de la corte sin ofrecer una cronología exhaustiva de su vida.

---

13 la joven se presentaba así ante el rey. Se le daba todo lo que pidiera para llevarlo consigo desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

Lo que cada joven podía llevar ante el rey

Al llegar su turno, cada joven recibe lo que pide para presentarse ante Asuero. Esa posibilidad de elegir ciertos preparativos será el trasfondo de la manera en que Ester escuchará a Hegai.

Explicación del versículo

«Se presentaba así» enlaza con los doce meses de tratamientos. El versículo completa la explicación iniciada antes y conduce a la salida desde la casa de las mujeres hacia la casa del rey. La preparación tiene, por tanto, un destino concreto dentro del procedimiento real.

La frase «todo lo que pidiera» se refiere a lo que la joven puede llevar consigo al presentarse. El contexto permite pensar en recursos apropiados para esa ocasión, como vestido y adornos, aunque no ofrece una lista de objetos ni obliga a imaginar que todas solicitaran lo mismo.

Esta concesión constituye una capacidad de elección dentro de la organización ya establecida. No significa que la participante determine la norma de los turnos, la decisión del rey o la residencia a la que irá después. El alcance de la libertad descrita debe precisarse por aquello de lo que habla la oración.

El movimiento entre las dos casas muestra que el alojamiento y la comparecencia no son el mismo momento. Las jóvenes han permanecido bajo el cuidado del encargado; ahora cada una sale para la presentación que decidirá su relación futura con el monarca.

El contraste con la elección de Ester

Cuando llegue su turno, Ester no pedirá algo distinto de lo que le indique Hegai (Ester 2:15). La explicación general del versículo 13 permite apreciar ese rasgo particular: dispone de una posibilidad de pedir, pero decide atenerse a la orientación recibida.

El relato no informa cuánto pidió cada una de las otras mujeres ni autoriza a juzgarlas como vanidosas a partir de su silencio. La atención se centra en la conducta de Ester y en el favor que encuentra. Comprender su decisión no exige inventar defectos de las demás para hacerla resaltar.

---

14 Por la tarde iba y por la mañana regresaba a la segunda casa de las mujeres, bajo el cuidado de Saasgaz, eunuco del rey y guardián de las concubinas. No volvía a presentarse ante el rey, a menos que el rey se complaciera en ella y fuera llamada por su nombre.

La vida después del encuentro con el rey

La presentación no termina con un regreso libre a la vida anterior. La joven pasa a la segunda casa de las mujeres, y una nueva comparecencia dependerá de que el rey la llame.

Explicación del versículo

La ida por la tarde y el regreso por la mañana describen un encuentro nocturno. La posterior asignación a la casa de las concubinas sitúa la escena en la relación íntima del monarca con las mujeres de su casa, no en una recepción pública en la que cada candidata pronunciara un discurso ante la corte.

Saasgaz es otro eunuco real, distinto de Hegai. El texto distribuye las responsabilidades: Hegai ha estado a cargo de las jóvenes antes de presentarse; Saasgaz guarda a las concubinas en la segunda casa. La distinción permite comprender el cambio de condición y de residencia.

El hebreo פִּילַגְשִׁים, *pilagshím*, designa a las concubinas, mujeres de la casa real cuya condición se distingue de la dignidad particular de reina. Pertenecer a ese ámbito no garantiza una relación frecuente ni la influencia política que tendrá Ester al ser elegida.

Para volver ante el monarca se requieren su agrado y un llamado por nombre. La joven no dispone simplemente de un nuevo turno automático. El relato muestra así una vida sujeta a la organización de la casa real y a las preferencias de Asuero, incluso después del prolongado período de preparación.

La institución descrita y la enseñanza de Jesús

La explicación de esta costumbre ayuda a comprender las condiciones concretas en que llega Ester. El texto no informa cuánto margen tuvo cada joven para consentir ni permite atribuir a todas las participantes el mismo deseo de formar parte de esa casa.

La enseñanza de Jesús remite el matrimonio a la unión querida por el Creador entre el hombre y su esposa (Mateo 19:4–6). Ese fundamento debe orientar la vida cristiana al leer instituciones antiguas. Que el relato muestre la preservación de un pueblo en medio de una corte no convierte todas sus prácticas matrimoniales en un modelo para los discípulos de Cristo.

---

15 Cuando llegó el turno de Ester de presentarse ante el rey, no pidió nada excepto lo que le indicó
Hegai, eunuco del rey y guardián de las mujeres. Ella era hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la
había tomado como hija suya. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían.

Ester se atiene a la orientación de Hegai

Al llegar su turno, Ester utiliza la preparación disponible conforme al consejo del encargado. El narrador vuelve a identificar a su familia y destaca el favor que encuentra ante quienes la ven.

Explicación del versículo

El procedimiento general de los versículos anteriores se concentra ahora en Ester. Su turno llega dentro de la misma organización que rige para las otras jóvenes. El relato no dice que ella haya elegido el día ni que reciba aquí una excepción al año de tratamientos.

Abihail es el padre de Ester y tío de Mardoqueo. Este dato completa la presentación del versículo 7 y mantiene visible la relación familiar cuando ella se dispone a entrar en la presencia del rey. La futura dignidad de reina no reemplaza su historia como prima criada por Mardoqueo.

La posibilidad de pedir objetos o preparativos se había explicado en el versículo 13. Ester se limita a lo que Hegai le indica. Él conoce el funcionamiento de la casa de las mujeres y la ha atendido favorablemente; su consejo procede de una experiencia concreta dentro del entorno al que ella debe presentarse.

El gesto puede leerse como una respuesta prudente a esa orientación. No demuestra por sí solo que Ester desprecie todo adorno ni que las otras mujeres carezcan de buen juicio. Lo que el pasaje permite afirmar es que, en esta ocasión, no añade peticiones a lo recomendado por el guardián.

El favor como hilo de la narración

Encontrar favor ante quienes la ven amplía lo dicho acerca de Hegai en el versículo 9 (Ester 2:9). «Todos» se refiere al círculo de quienes entran en contacto con ella dentro de la escena, no a una aprobación universal de personas que jamás la han conocido.

Este reconocimiento prepara el agrado decisivo del rey en el versículo 17 (Ester 2:17). La secuencia describe cómo se abre su camino hacia la posición real. No formula una técnica infalible para obtener aceptación: el consejo escuchado y la recepción favorable pertenecen a la historia particular que el narrador está desarrollando.

---

16 Ester fue llevada ante el rey Asuero, a su palacio real, en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el séptimo año de su reinado.

La fecha de la presentación de Ester

El relato sitúa la llegada de Ester ante Asuero en el mes de Tebet del séptimo año de su reinado. La precisión temporal distingue esta escena de los banquetes con los que comenzó el libro.

Explicación del versículo

De nuevo se dice que Ester «fue llevada». El traslado es parte del procedimiento de la casa real descrito en los versículos anteriores. Su comparecencia ante el rey no se narra como la visita espontánea de una persona que entra libremente en el palacio.

El destino es el palacio real, el ámbito inmediato de Asuero. Ester ya estaba bajo custodia en la casa de las mujeres; ahora pasa al encuentro personal con el monarca. Distinguir ambos momentos evita leer esta fecha como si fuera necesariamente el día de su primer ingreso en Susa.

Tebet es identificado expresamente como el mes décimo. Se trata del calendario utilizado por el relato, no del décimo mes de nuestro calendario civil. Corresponde aproximadamente a la temporada de diciembre y enero; no puede fijarse un día moderno exacto a partir de esta sola referencia.

El séptimo año contrasta con el tercero, en el que se habían celebrado los banquetes del primer capítulo (Ester 1:3). Entre ambos puntos han transcurrido varios años, aunque el narrador no cuente de manera continua todos sus acontecimientos. El año de preparación de cada joven es una parte de ese marco, no una explicación completa de todo el intervalo.

La importancia del momento

Esta fecha precede a la elección de Ester como reina y a la amenaza que se narrará después. Cuando Mardoqueo pregunte si ha llegado al reino para una ocasión como la crisis de su pueblo, el lector recordará que su posición se estableció antes de que esa amenaza se hiciera pública (Ester 4:14).

La relación permite percibir la preparación de la historia sin convertir el calendario en una fórmula de ascenso personal. El libro seguirá a Ester desde este encuentro hacia una responsabilidad que requerirá valor y disposición a arriesgar la vida.

---

17 El rey amó a Ester más que a todas las demás mujeres, y ella se ganó su gracia y su favor más que todas las demás vírgenes. Él puso la corona real sobre su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti.

Una joven judía ocupa el lugar de Vasti

Asuero elige a Ester y la hace reina. La búsqueda iniciada por sus servidores alcanza su resultado, mientras el lector conoce una pertenencia familiar y comunitaria que el palacio aún no sabe.

Explicación del versículo

El rey ama a Ester más que a las otras mujeres y encuentra en ella un favor especial. La comparación comunica su preferencia dentro de la búsqueda narrada. El pasaje no describe aquí los sentimientos de Ester ni ofrece todos los detalles de la relación que comenzará.

Las expresiones de gracia y favor continúan un hilo del capítulo. Hegai la había atendido favorablemente y quienes la veían la recibían con agrado; ahora ese reconocimiento llega al monarca. La progresión explica su elección sin proporcionar una fórmula con la que cualquier persona pueda asegurar la aprobación de quienes gobiernan.

La colocación de la corona hace visible la nueva dignidad. La narración añade la acción decisiva: Asuero la hace reina «en lugar de Vasti». Se cumple así el propósito de la propuesta del versículo 4. El cambio de reina no es solamente una mejora de alojamiento, sino una nueva posición dentro de la casa real.

La identidad judía de Ester permanece conocida por el lector aunque ella no la haya revelado. Por eso la coronación abre una posibilidad que los personajes del palacio todavía no comprenden: una integrante del pueblo que será amenazado se encuentra ahora cerca del centro donde se emitirán las órdenes.

La corona no elimina toda vulnerabilidad

Ser reina no hará ilimitado su acceso a Asuero. Cuando deba interceder, explicará el peligro de entrar sin ser llamada y dirá que lleva treinta días sin una convocatoria del rey (Ester 4:11). El favor de este momento debe leerse junto con esas condiciones posteriores.

La pregunta de Mardoqueo sobre haber llegado al reino para un momento concreto orientará la posición de Ester hacia el servicio a su pueblo (Ester 4:13–16). La historia no termina en la corona: continuará hacia una responsabilidad que exigirá arriesgar la seguridad que su nueva dignidad parece ofrecer.

---

18 El rey celebró un gran banquete para todos sus jefes y servidores, el banquete de Ester. Concedió un descanso a las provincias y dio regalos conforme a la generosidad real.

La elección de Ester se celebra en el reino

Asuero ofrece una fiesta en honor de la nueva reina y extiende una concesión a las provincias. El ascenso de Ester recibe así reconocimiento público dentro del imperio.

Explicación del versículo

El sujeto de la celebración es el rey. «El banquete de Ester» significa aquí el banquete ofrecido en su honor; no afirma que ella haya preparado esta fiesta. La aclaración distingue esta escena de las ocasiones posteriores en que Ester será quien invite al rey.

Los jefes y servidores vuelven a aparecer como participantes de una celebración real. La casa que comenzó el libro mostrando su esplendor ante los dirigentes ahora celebra la elección de una reina. El banquete une ambas etapas, aunque entre ellas hayan transcurrido años y se haya producido un cambio decisivo en la vida de Vasti y Ester.

El «descanso» concedido a las provincias traduce הֲנָחָה, *hanaḥáh*, término cuyo alcance exacto se discute. Puede entenderse como un día o período de descanso, y también se ha propuesto un alivio de cargas, como los tributos. La frase no permite calcular una reducción fiscal ni determinar cuántos días duró la concesión.

Los regalos se describen conforme a la generosidad real, expresión relacionada con la abundancia del primer banquete (Ester 1:7). El texto no enumera sus destinatarios individuales, sus cantidades o su valor. Lo que comunica es un gesto público de liberalidad asociado con la nueva reina.

Celebraciones de distinto alcance

El pueblo de Ester conocerá más adelante otro motivo para celebrar: el paso del duelo a la alegría después de librarse de sus enemigos (Ester 9:20–22). Allí el banquete estará unido a regalos para los pobres y a la memoria comunitaria de la liberación.

La relación ayuda a seguir el movimiento del libro desde los festejos de la corte hacia la vida de una comunidad amenazada. Aquí se honra a Ester dentro del sistema real; el desarrollo posterior pondrá a prueba lo que esa posición significa para el bienestar de su pueblo.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

---

19 Cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

Mardoqueo permanece cerca de la casa real

Una breve noticia enlaza la elección de Ester con la conspiración que Mardoqueo descubrirá. La segunda reunión de jóvenes se menciona sin explicar su finalidad, mientras él aparece en la puerta del rey.

Explicación del versículo

La referencia a que las vírgenes fueron reunidas «por segunda vez» plantea una dificultad: el narrador ya ha contado la elección de Ester y no detalla por qué se produce esta nueva reunión. El hebreo utiliza שֵׁנִית, *shenít*, «por segunda vez». La brevedad de la noticia no autoriza a inventar una destitución de Ester ni otro proceso completo de elección.

La relación cronológica de este inciso con todos los preparativos anteriores también se ha discutido. Lo que el versículo afirma directamente es la reunión y la presencia de Mardoqueo en la puerta. No relata aquí una nueva convocatoria que quite a Ester su condición de reina.

Estar sentado a la puerta del rey suele entenderse como una vinculación al servicio o a la administración de la corte. En ese ámbito se encuentran servidores reales en el capítulo siguiente. Sin embargo, el versículo no precisa el título del cargo de Mardoqueo ni cuenta cuándo fue nombrado.

La localización importa para el acontecimiento que seguirá. La puerta lo sitúa cerca de personas y asuntos de la casa real, de manera que puede llegar a conocer una amenaza contra Asuero. El texto no necesita atribuirle acceso ilimitado a las habitaciones del rey para explicar esa cercanía.

El enlace con la conspiración

El versículo 21 volverá a decir que Mardoqueo estaba sentado a la puerta y presentará a los dos servidores que planean matar al rey (Ester 2:21–23). La repetición retoma la ubicación después de la aclaración acerca del secreto de Ester en el versículo 20.

La estructura reúne dos datos que serán decisivos: Ester conserva su identidad sin revelarla y Mardoqueo permanece en un lugar desde el que puede comunicarle información. La posición de ambos crea el camino por el que se denunciará el peligro, sin que todavía conozcan la importancia posterior de ese servicio.

---

20 Ester no revelaba su origen familiar ni su pueblo, tal como Mardoqueo le había mandado. Ester obedecía lo que Mardoqueo decía, como cuando él la criaba.

La nueva dignidad no borra el vínculo con Mardoqueo

Ester mantiene reservado su origen después de ser elegida reina. El narrador relaciona esa conducta con la confianza y la obediencia que habían caracterizado su crianza.

Explicación del versículo

La noticia retoma el versículo 10 desde la nueva situación de Ester. Antes había guardado silencio dentro de la casa de las mujeres; ahora continúa haciéndolo como reina. Su cambio de posición no ha hecho pública automáticamente su pertenencia familiar y comunitaria.

La referencia a su origen familiar adquiere importancia junto a la presencia de Mardoqueo en la puerta del rey. El lector conoce el parentesco y el cuidado recibido, pero la corte no es presentada aquí como conocedora de toda esa historia. La información reservada ayuda a comprender por qué ambos deben comunicarse sin que su relación haya sido explicada públicamente.

«Obedecía lo que Mardoqueo decía» emplea el término מַאֲמַר, *ma'amár*, «instrucción» u «orden». La misma clase de lenguaje utilizado para disposiciones reales aparece en una relación familiar. El contraste muestra que, dentro de su elevada posición, Ester sigue atendiendo a quien la crio.

La comparación con su crianza describe continuidad, no que continúe siendo una niña sin responsabilidad propia. El relato contará después decisiones que ella tendrá que asumir y comunicar. Aquí se destaca el vínculo personal que la elección real no ha roto.

Una instrucción dentro de una historia que avanza

El silencio no será permanente. Mardoqueo la llamará a hablar por su pueblo cuando el peligro lo requiera (Ester 4:13–14). La lealtad entre ambos debe comprenderse dentro de esas circunstancias cambiantes, sin convertir una instrucción particular en una norma de ocultamiento perpetuo.

Este inciso también prepara la comunicación de la conspiración. Mardoqueo podrá informar a Ester y ella llevará el asunto al rey identificando al denunciante (Ester 2:22). La relación nacida en la crianza seguirá teniendo consecuencias para lo que sucede en la casa real.

---

21 En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que guardaban la entrada, se enojaron y buscaron matar al rey Asuero.

Una amenaza contra el rey desde su propia casa

Dos servidores que custodian la entrada planean matar a Asuero. Mardoqueo se encuentra cerca de ese ámbito cuando surge un peligro que la grandeza imperial no ha impedido.

Explicación del versículo

La frase vuelve a situar a Mardoqueo en la puerta del rey y retoma el hilo interrumpido por la aclaración sobre Ester. La ubicación relaciona su presencia en la corte con el descubrimiento que se narrará a continuación, sin explicar todavía cómo llega a conocer el plan.

Bigtán y Teres son dos eunucos del rey encargados de guardar la entrada. Su función les da cercanía al entorno que debían proteger. El relato no los identifica con los siete consejeros del primer capítulo ni informa qué otras personas pudieran estar implicadas.

Se enojan y buscan matar a Asuero. El hebreo expresa la intención mediante לִשְׁלֹחַ יָד, *lishlóḥ yad*, «extender la mano», aquí con el sentido de atentar contra el rey. La expresión no describe un gesto inocente: el contexto de la denuncia y del castigo confirma la gravedad del propósito.

El motivo de su enojo no se comunica. No podemos atribuirles una venganza por Vasti, una disputa de salario o un plan político detallado como si fueran datos del pasaje. La noticia es suficiente para establecer que existe una amenaza seria dentro de la propia casa real.

La lealtad de Mardoqueo

El judío presentado como miembro de una familia del destierro intervendrá para preservar la vida del monarca. Ese hecho será importante al considerar después la acusación de Amán, que presentará al pueblo

judío como contrario a los intereses del reino (Ester 3:8). El comportamiento concreto de Mardoqueo no cabe en una condena indiscriminada de toda su comunidad.

Jeremías había llamado a los desterrados a procurar el bienestar de la ciudad donde vivían (Jeremías 29:4–7). La situación histórica es distinta, pero existe una relación temática: pertenecer al pueblo de Dios en tierra extranjera no exige desear la ruina de quienes la gobiernan.

---

22 Mardoqueo se enteró del asunto y se lo comunicó a la reina Ester. Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

Ester transmite la denuncia y reconoce a Mardoqueo

La información sobre el complot llega al rey por medio de Ester. Ella identifica a Mardoqueo como quien ha dado a conocer el asunto, conservando el vínculo entre el servicio y la persona que lo realizó.

Explicación del versículo

Mardoqueo se entera del plan. El pasaje no especifica si lo oye directamente, si alguien se lo comunica o si lo conoce de otra manera. El dato narrativo es que dispone de información sobre una amenaza y decide transmitirla a la reina.

Ester funciona como el enlace con Asuero. Su posición permite llevar al monarca un asunto conocido por Mardoqueo, situado en la puerta. La relación familiar y la nueva dignidad real convergen así en una acción concreta para preservar una vida.

Decirlo «en nombre de Mardoqueo» atribuye a él la comunicación recibida. Ester no se presenta como la única descubridora del plan. El texto no dice que al mencionarlo revele también todo su parentesco o su propio origen judío, que el versículo 20 mantiene reservado.

Esta atribución será importante porque el hecho quedará registrado. Cuando las crónicas se lean más adelante, se encontrará escrito el servicio de Mardoqueo y se preguntará por el reconocimiento que ha recibido (Ester 6:1–3). Una precisión aparentemente pequeña en la denuncia tendrá consecuencias dentro de la secuencia del libro.

Aplicación editorial: hablar con verdad y dar el crédito debido

Cuando transmitas información importante, procura distinguir lo que sabes de lo que supones y reconocer a quien aportó lo que comunicas. La necesidad de actuar ante un peligro no hace prescindible la verdad; el versículo siguiente añadirá que el asunto fue investigado y comprobado.

La vida aprendida de Jesucristo incluye abandonar el engaño y hablar verdad al prójimo (Efesios 4:20–25). Tu honradez es respuesta a esa vida nueva en él. Puedes servir sin apropiarte del mérito de otros, confiando en nuestro Señor aun cuando el reconocimiento no llegue de inmediato.

---

23 Se investigó el asunto y se comprobó que era cierto. Ambos fueron colgados de un madero, y el hecho quedó escrito en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

La conspiración queda en las crónicas reales

La investigación confirma la denuncia, los conspiradores reciben castigo y el hecho se incorpora al registro del reino. Ese escrito tendrá una importancia que sus protagonistas aún no conocen.

Explicación del versículo

La secuencia distingue la información recibida de su comprobación. El asunto es investigado y se encuentra que es cierto. El narrador no identifica a todos los responsables de la pesquisa ni reproduce sus preguntas, pero sí afirma que la condena sigue a una confirmación del complot.

Ambos hombres son colgados de un madero. El sustantivo hebreo עֵץ, *ʻets*, puede designar árbol o madera; aquí corresponde al instrumento del castigo. La expresión de colgar sobre madera no detalla por sí sola toda la mecánica de la ejecución. Algunas versiones hablan de empalamiento, una práctica que también aparece en una orden persa recogida en Esdras 6:11. El paralelo ayuda a comprender esa interpretación sin obligar a reconstruir cada detalle de esta escena.

El «libro de las crónicas» es el registro de acontecimientos del gobierno de Asuero. No se refiere a los libros bíblicos de 1 y 2 Crónicas ni significa que el narrador esté escribiendo personalmente ante el monarca. La noticia se incorpora a la memoria oficial de la corte.

«En presencia del rey» sitúa la inscripción bajo el conocimiento o la supervisión real. La frase no obliga a pensar que Asuero tome la pluma y redacte el informe con su propia mano. Lo importante es que lo ocurrido deja de depender solo del recuerdo privado de quienes participaron.

Un servicio que será recordado más adelante

El capítulo no cuenta una recompensa inmediata para Mardoqueo. Cuando el rey consulte posteriormente los registros, sus servidores dirán que no se ha hecho nada por él (Ester 6:1–3). Esa demora forma parte del desarrollo, y el escrito permitirá recuperar el hecho en otro momento decisivo.

Así termina la unidad con dos realidades que seguirán actuando en la historia: Ester ocupa la dignidad de reina y el servicio de Mardoqueo está documentado. La amenaza contra los judíos aún no se ha narrado por completo, pero ya existen relaciones y acontecimientos que tendrán un papel en su liberación.

Capítulo 3

El conflicto entre Amán y Mardoqueo

---

[1] Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, lo elevó y puso su asiento por encima de todos los jefes que estaban con él.

El ascenso de Amán y el trasfondo de su identidad

Asuero eleva a Amán por encima de los demás jefes. Su nuevo rango prepara el conflicto con Mardoqueo y le dará capacidad para convertir su enemistad en una amenaza imperial.

Explicación del versículo

«Después de estas cosas» introduce una nueva etapa sin determinar por sí sola un intervalo exacto. El relato acaba de registrar el servicio de Mardoqueo para salvar al rey y ahora presenta el ascenso de otro hombre. No dice que Amán haya descubierto la conspiración ni que reciba el puesto como recompensa por aquel servicio.

La elevación se expresa de varias maneras: el rey lo engrandece, lo levanta y coloca su asiento por encima de los otros jefes. El asiento comunica precedencia y rango dentro de la corte. No se trata solamente de cambiar un mueble de lugar ni de convertir a Amán en un monarca independiente de Asuero.

Su identificación como hijo de Hamedata y «agagueo» introduce un trasfondo distinto del de Mardoqueo. En la lectura tradicional, הָאֲגָגִי, *haʼagagí*, lo relaciona con Agag, el rey amalecita que aparece en 1 Samuel 15:8–9. La designación recuerda una antigua enemistad dentro de la historia de Israel.

Mardoqueo había sido presentado como benjaminita, con un antepasado llamado Cis (Ester 2:5), nombres que evocan el entorno de Saúl. Esta relación literaria ayuda a percibir la profundidad del conflicto. No proporciona por sí sola una genealogía completa con la que fijar todas las generaciones de ambos hombres.

Un honor que puede ser usado para hacer daño

El nuevo rango explicará la orden de rendir homenaje a Amán y la facilidad con que podrá acercarse al rey. El narrador no comunica en este punto por qué Asuero decidió promoverlo, pero sí mostrará cómo utiliza la posición recibida.

Más adelante, Amán enumerará sus honores y riquezas, aunque dirá que nada de ello le satisface mientras vea a Mardoqueo (Ester 5:11–13). La relación advierte desde el desarrollo del propio libro que recibir reconocimiento no equivale a poseer un carácter capaz de ejercer bien la autoridad.

---

[2] Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se postraban ante Amán, porque así lo había mandado el rey respecto a él. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ni se postraba.

Mardoqueo no participa del homenaje a Amán

Los servidores cumplen la orden de honrar al nuevo dignatario, pero Mardoqueo se niega. Esa diferencia de conducta desencadena el conflicto que dominará el capítulo.

Explicación del versículo

La orden procede del rey y se refiere expresamente a Amán. Los servidores de la puerta no están realizando solamente un gesto espontáneo de admiración; cumplen una disposición ligada a la elevación que el monarca acaba de concederle.

Los dos verbos hebreos כֹּרְעִים וּמִשְׁתַּחֲוִים, *korʿím umishtaḥawím*, describen arrodillarse y postrarse. Estos gestos pueden aparecer en contextos de adoración, pero también expresan homenaje ante seres humanos. Su significado concreto depende de la persona y de la situación, no únicamente del movimiento corporal.

Abraham se inclina ante los habitantes de una tierra al tratar sobre una sepultura (Génesis 23:7); Jacob se inclina ante Esaú (Génesis 33:3); David se postra ante Saúl (1 Samuel 24:8). Por eso no basta afirmar que cualquier reverencia a una persona estaba siempre prohibida a los israelitas.

La negativa de Mardoqueo es clara, pero el versículo no reproduce una explicación completa de su motivo. El versículo 4 la relacionará con su identidad judía, y el título agagueo de Amán aporta el trasfondo de la antigua enemistad. No se menciona aquí una imagen de un ídolo que Amán llevara encima ni una exigencia expresa de reconocerlo como dios.

La función de la negativa

El contraste entre la conducta general y la de Mardoqueo hace visible su singularidad en la puerta. La tensión no queda en una decisión interior: será observada, interrogada y comunicada al propio Amán.

El relato permitirá seguir cómo una negativa de homenaje se transforma en un propósito de matar a todo un pueblo (Ester 3:4–6). Comprender el alcance del gesto inicial ayuda a reconocer la desmesura de la respuesta, sin atribuir a Mardoqueo razonamientos que el texto no conserva.

---

[3] Los servidores del rey que estaban a la puerta del rey le preguntaron a Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces la orden del rey?».

Los servidores interrogan a Mardoqueo por su negativa

La conducta de Mardoqueo no pasa inadvertida. Los demás servidores la presentan como desobediencia a la orden del rey y le piden una explicación.

Explicación del versículo

Los interlocutores son quienes están en la puerta del rey, el mismo ámbito donde Mardoqueo había conocido la conspiración. La localización une su presencia anterior en la corte con el nuevo conflicto, aunque ahora el asunto sea la honra exigida para Amán.

La pregunta se formula desde la autoridad de Asuero: «¿Por qué desobedeces la orden del rey?». No se limita a preguntar si Mardoqueo siente simpatía por Amán. Lo que los servidores observan es que no cumple una instrucción expresa que ellos sí obedecen.

El versículo no conserva una respuesta directa de Mardoqueo. La información que dará sobre su identidad aparecerá en el siguiente, junto con la noticia de que la conversación se repite día tras día. No conviene completar este primer intercambio con un discurso que desconocemos.

La pregunta hace que su negativa adquiera un carácter público dentro del servicio real. Mardoqueo no puede suponer que basta con permanecer en silencio para que nadie advierta la diferencia. Los demás desean saber cómo sostendrá esa conducta frente al mandato.

Un acto no resume toda su relación con el rey

El lector acaba de conocer que Mardoqueo informó del plan para matar a Asuero y que su denuncia fue comprobada (Ester 2:21–23). Ese servicio debe mantenerse presente al valorar la nueva acusación de desobediencia. La negativa a honrar a Amán no significa que haya intentado dañar la vida del monarca.

Más adelante, Amán ampliará el caso hasta acusar a un pueblo entero de no cumplir las leyes reales (Ester 3:8). El contraste entre una conducta particular y una acusación general será decisivo. La narración invita a examinar los hechos concretos en vez de aceptar una caracterización total por un solo conflicto.

---

4 Le hablaban día tras día, pero él no los escuchaba. Entonces se lo comunicaron a Amán, para ver si se sostendría lo que decía Mardoqueo, pues él les había dicho que era judío.

La negativa de Mardoqueo llega a oídos de Amán

Las conversaciones se repiten sin que Mardoqueo cambie su conducta. Los servidores comunican el asunto a Amán e incluyen el dato de que Mardoqueo se ha identificado como judío.

Explicación del versículo

«Día tras día» muestra que no se trata de una omisión accidental en una sola ocasión. Los servidores le hablan de manera reiterada y él no atiende su petición. El conflicto permanece visible dentro del mismo espacio de servicio real.

La finalidad de informar a Amán es comprobar si se sostendrá lo que Mardoqueo dice. El hebreo pregunta si sus palabras «se mantendrían en pie». Puede entenderse como una prueba de si su explicación será admitida o de si su postura podrá continuar frente a la autoridad del dignatario. La expresión deja abierta una tensión que la reacción de Amán resolverá de manera violenta.

Mardoqueo les ha dicho que es judío. El lector ya lo sabía desde su presentación, pero ahora esa identidad es conocida por los servidores y llega al centro del conflicto. La reserva de Ester acerca de su propio origen no significa que todos los miembros de la familia hayan actuado del mismo modo.

El vínculo entre la identidad y la negativa es importante, aunque no tengamos una exposición completa de sus razones. La condición agaguea de Amán aporta un trasfondo de enemistad histórica. No debe sustituirse esa información por la afirmación de que cualquier judío tenía prohibido todo gesto de reverencia ante cualquier persona.

La información que cambia el alcance del peligro

Al saber cuál es el pueblo de Mardoqueo, Amán no se limitará a buscar una sanción individual (Ester 3:6). La noticia transmitida por los servidores será utilizada para convertir la enemistad en un proyecto contra una comunidad completa.

Más adelante, Mardoqueo advertirá a Ester que su residencia en el palacio no la separa del peligro de los judíos (Ester 4:13). La relación permite entender la gravedad de este momento: la pertenencia que aquí se comunica acabará afectando también a la reina cuya identidad aún permanece reservada.

---

5 Amán vio que Mardoqueo no se arrodillaba ni se postraba ante él, y Amán se llenó de ira.

El honor que Amán recibe no contiene su ira

Amán comprueba la negativa de Mardoqueo y se llena de enojo. El relato muestra cómo reacciona ante una sola persona que no participa del reconocimiento exigido para él.

Explicación del versículo

La noticia de los servidores es seguida por la propia observación de Amán: ve que Mardoqueo no se arrodilla ni se postra. La repetición de los gestos vuelve al punto concreto del conflicto. No se narra aquí una agresión física de Mardoqueo contra el dignatario.

Amán ya ocupa un rango superior al de los demás jefes y recibe homenaje de los servidores. Sin embargo, esa abundancia de reconocimiento no evita su ira ante quien se niega. La reacción pone de relieve el lugar que el honor propio ocupa en su manera de ejercer la posición recibida.

La expresión de llenarse de ira comunica la intensidad de su respuesta. El hebreo חֵמָה, *ḥemáh*, designa aquí la furia que se apodera de él. El versículo registra su emoción, pero no la convierte en una medida justa de la gravedad de la negativa.

El paso siguiente será decisivo. Amán no buscará solamente que se repita la instrucción real: comenzará a planear la muerte de Mardoqueo y luego la de todo su pueblo. La narración enlaza así el sentimiento con una acción deliberada, no con una reacción que desaparece sin consecuencias.

La insatisfacción que volverá a expresarse

En Ester 5:11–13, Amán enumerará sus riquezas, hijos y honores, pero dirá que nada de ello le sirve mientras vea a Mardoqueo en la puerta. Esa declaración posterior confirma el peso desproporcionado que concede a una falta de reconocimiento.

Proverbios 16:18 relaciona la altivez con la caída. La enseñanza de sabiduría ayuda a considerar este retrato: una posición elevada no libra del orgullo y puede darle medios para causar un daño mayor. El desarrollo del libro mostrará el desenlace de esa manera de usar el poder.

---

6 Le pareció poca cosa matar solo a Mardoqueo, pues le habían informado cuál era el pueblo de Mardoqueo. Por eso Amán procuró exterminar a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

Amán dirige su odio contra todo el pueblo judío

El conflicto deja de tener solamente a Mardoqueo como objetivo. Amán considera insuficiente matarlo y busca la destrucción de todos los judíos del reino.

Explicación del versículo

La frase inicial revela la desmesura de su propósito. Matar a un hombre por una negativa de homenaje ya sería una respuesta extrema; Amán lo considera poca cosa. La información sobre la pertenencia de Mardoqueo le proporciona el criterio para ampliar el blanco de su enemistad.

La repetición de «el pueblo de Mardoqueo» enlaza la ofensa que Amán cree haber recibido con una comunidad entera. No se ofrece una investigación de acciones cometidas por cada uno de sus integrantes. La intención de destruirlos procede de su hostilidad contra un miembro y de la identidad que comparten.

El alcance es todo el reino de Asuero. La dispersión de los judíos entre las provincias no los dejará fuera de su plan, porque Amán intentará utilizar la misma administración que reúne esos territorios. El poder adquirido al comienzo del capítulo hace especialmente grave su propósito.

El verbo expresa que procura llevar a cabo la destrucción. Todavía debe conseguir autorización y fijar el procedimiento, asuntos que se narrarán desde el versículo 7. El mal no aparece únicamente como un estallido emocional: se convierte en un proyecto que busca recursos, respaldo y ejecución.

Aplicación editorial: no convertir la enemistad en odio colectivo

Al juzgar una ofensa, distingue a la persona responsable de quienes comparten con ella familia, origen o pueblo. La narración expone el horror de hacer culpable a una comunidad por un conflicto particular. Tus palabras y decisiones deben atender a hechos y personas concretas, resistiendo el desprecio indiscriminado.

Jesús llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen, conforme al carácter del Padre celestial (Mateo 5:44–45). La respuesta cristiana deja la venganza en manos de Dios y busca vencer el mal con el bien (Romanos 12:17–21). La gracia recibida en Jesucristo te conduce a ese camino de verdad y misericordia, incluso cuando una enemistad te ha herido.

El decreto de exterminio contra los judíos

---

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año doce del rey Asuero, se echó el pur, es decir, la suerte, ante Amán, para cada día y cada mes. Salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

La suerte fija el mes del ataque

Amán busca una fecha para ejecutar su propósito mediante el pur. El resultado señala Adar, un dato que después quedará unido al nombre de la celebración de la liberación judía.

Explicación del versículo

El año doce sitúa la amenaza varios años después de la elección de Ester en el séptimo. Nisán es el mes primero y Adar el duodécimo en el calendario del relato. Estos datos pertenecen al cómputo utilizado por el libro y no deben confundirse con enero y diciembre de nuestro calendario.

El narrador conserva פּוּר, *pur*, y lo explica mediante la palabra hebrea para la suerte. La aclaración permite comprender el procedimiento y prepara la explicación posterior del nombre Purim. No presenta el objeto utilizado como poseedor de una voluntad propia ni describe con detalle su forma material.

La referencia a cada día y cada mes corresponde a la búsqueda de la fecha. No exige imaginar que la consulta se prolongó físicamente durante todos los días de los doce meses. El decreto se redactará ya el día trece del mes primero, lo que muestra que la elección está hecha para entonces.

El versículo señala el mes de Adar; el día trece aparecerá expresamente en el contenido de las cartas (Ester 3:12–13). La diferencia entre el momento de emitirlas y el día previsto para la matanza crea un intervalo durante el cual avanzará la respuesta de los protagonistas.

El propósito de Amán no tendrá la última palabra

Al recordar la liberación, el libro retomará el pur echado para destruir a los judíos y explicará por él el nombre de la fiesta (Ester 9:24–26). Lo que Amán utiliza para fijar su amenaza quedará asociado a la memoria de su derrota.

Proverbios 16:33 afirma que la decisión de la suerte está bajo el gobierno de Jehová. La relación permite considerar la soberanía divina sobre los planes humanos; no convierte la consulta de Amán en una práctica piadosa ni aprueba su intención. El desarrollo de Ester mostrará cómo ese propósito es frustrado.

---

8 Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y separado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son diferentes de las de todos los demás pueblos, y no cumplen las leyes del rey. No conviene al rey dejarlos en paz.

Una acusación contra un pueblo sin escuchar su causa

Amán presenta a los judíos como un problema para los intereses del rey. Su discurso transforma diferencias de identidad y leyes en una acusación colectiva que prepara la petición de destruirlos.

Explicación del versículo

En las palabras registradas ante Asuero, Amán no menciona expresamente el nombre del pueblo. Lo describe como disperso y separado entre los demás pueblos del reino. El lector sabe a quién se refiere porque el versículo 6 ha comunicado su propósito, pero el discurso del consejero controla qué información recibe el rey.

La dispersión hace que la comunidad esté presente en muchas provincias; su carácter diferenciado significa que conserva una identidad reconocible. Ninguno de esos datos demuestra por sí mismo una amenaza. Amán los enlaza con la diferencia de sus leyes y luego con una acusación de incumplir las del monarca.

La afirmación sobre todos los judíos no está respaldada aquí por una pesquisa de acciones individuales. El caso concreto que ha provocado la ira es la negativa de Mardoqueo a honrar a Amán. Convertirla en una descripción de la conducta de todo el pueblo amplía la acusación mucho más allá de ese hecho.

Además, el lector conoce un servicio judío a favor de la vida de Asuero: Mardoqueo descubrió la conspiración y la comunicó por medio de Ester (Ester 2:21–23). La narración ofrece así una realidad que la acusación indiscriminada deja fuera.

El interés privado presentado como interés del reino

Amán concluye que no conviene al rey dejarlos en paz. Su enemistad personal no aparece explicada en este discurso: presenta la eliminación de una comunidad como si respondiera al buen gobierno de Asuero. El versículo siguiente mostrará hasta dónde quiere llevar esa conclusión.

Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de escuchar. La relación es pertinente al considerar lo que ocurrirá: una exposición interesada obtendrá una autorización con consecuencias mortales. El conocimiento de diferencias culturales o religiosas no sustituye la obligación de juzgar con verdad a personas concretas.

---

9 Si al rey le parece bien, que se decrete su destrucción. Yo entregaré, por peso, unas trescientas cuarenta toneladas de plata a los encargados del trabajo, para que las lleven a los tesoros del rey».

Una enorme oferta de plata para apoyar la destrucción

Amán pide que el exterminio se convierta en decreto y añade una promesa económica. El proyecto combina su enemistad con la posibilidad de una ganancia para el tesoro real.

Explicación del versículo

«Si al rey le parece bien» conserva la cortesía propia de la corte, pero lo solicitado es la destrucción del pueblo descrito. El lenguaje respetuoso hacia el monarca no suaviza la gravedad de la propuesta contra quienes no están presentes para defenderse.

La oferta hebrea es עֲשֶׂרֶת אֲלָפִים כִּכַּר כֶּסֶף, *ʻaséret ʼalafím kikkár késef*, «diez mil talentos de plata». El talento es una unidad de peso; la referencia a unas trescientas cuarenta toneladas ayuda a apreciar la magnitud de la oferta. No son diez mil monedas pequeñas ni una equivalencia exacta con una moneda moderna.

«Entregaré, por peso» mantiene la idea de metal pesado. La plata será llevada a los tesoros del rey por medio de los encargados del trabajo. El versículo no precisa todas sus funciones, por lo que no es necesario atribuirles una obra de construcción concreta o un cargo fiscal determinado.

El origen de los recursos tampoco se especifica. No sabemos cuánto de esa cantidad poseía ya Amán ni si esperaba obtenerla mediante los bienes de las víctimas. El saqueo se autorizará en las cartas, pero ese dato posterior no resuelve por sí solo todos los detalles de la promesa económica (Ester 3:13).

La propuesta económica y la vida de las personas

El ofrecimiento añade un incentivo material a la acusación política. Amán pretende que el rey considere aceptable un proyecto que reduce a una comunidad entera a objeto de decisión y beneficio. La amplitud de la suma hace visible la importancia de su empeño, sin dar legitimidad a la matanza solicitada.

Cuando Mardoqueo explique después el peligro, mencionará la plata prometida para la destrucción de los judíos (Ester 4:7). La cifra forma parte de la denuncia del plan, no de una enseñanza que autorice valorar vidas humanas según el provecho económico que otros esperan obtener.

---

10 El rey se quitó el anillo de la mano y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos.

El sello real queda en manos del enemigo de los judíos

Asuero entrega a Amán el anillo que permitirá dar autoridad real al decreto. El narrador identifica al beneficiario de esa confianza como enemigo del pueblo que pretende destruir.

Explicación del versículo

El gesto sigue a la propuesta de exterminio y a la oferta de plata. El rey no está concediendo un honor ceremonial sin consecuencias: pone en manos de Amán un medio para autenticar decisiones en su nombre. El versículo 12 mostrará el uso del anillo al sellar las cartas.

La autoridad procede de Asuero y será utilizada conforme a lo que Amán ordene. Esta relación distingue el propósito personal del consejero de los recursos institucionales que ahora lo hacen ejecutable. La enemistad adquiere la fuerza de una disposición del reino.

La identificación completa —Amán, hijo de Hamedata, el agagueo— retoma su presentación. Se añade ahora צֹרֵר הַיְּהוּדִים, *tsorér hayyehudím*, «enemigo de los judíos». Es una caracterización del narrador, fundada en el plan de destruirlos, no una acusación contra Mardoqueo puesta en boca de Amán.

La descripción permite al lector reconocer la gravedad de la confianza concedida. El hombre al que el rey acaba de dar acceso a su sello no busca solamente resolver un conflicto de protocolo. Pretende utilizar la autoridad recibida contra una comunidad entera.

El mismo anillo en el cambio posterior

Cuando Amán haya caído, Asuero recuperará el anillo y se lo dará a Mardoqueo (Ester 8:2). La repetición forma parte del vuelco de la historia: el medio de autoridad que estuvo en manos del perseguidor pasará a quien interviene a favor de los amenazados.

Más adelante se explicará la fuerza de los escritos redactados en nombre del rey y sellados con su anillo (Ester 8:8). Ese dato ayuda a medir lo que ocurre aquí. Entregar el sello compromete la autoridad real con las consecuencias de su uso; no vuelve moralmente bueno todo lo que se autentique mediante él.

---

11 El rey dijo a Amán: «La plata te es dada, y también el pueblo, para que hagas con él lo que te parezca bien».

El rey deja al pueblo a disposición de Amán

La respuesta de Asuero concede a Amán libertad para actuar sobre el pueblo acusado. La dificultad de interpretar exactamente la referencia a la plata no disminuye la gravedad de esa autorización.

Explicación del versículo

La frase hebrea הַכֶּסֶף נָתוּן לָךְ, *hakkésef natún lakh*, dice «la plata te es dada». Se ha entendido como permiso para conservar el dinero o disponer de él, y también como aceptación de que Amán realice la entrega prometida. El lenguaje breve no permite resolver todos los detalles de la transacción.

La propuesta anterior era una promesa de llevar plata a los tesoros reales. Este versículo no cuenta que los encargados la hayan pesado o que el ingreso ya se haya completado. Distinguir promesa, autorización y pago evita añadir una operación económica que el relato aún no describe.

La segunda concesión es inequívoca en su alcance: el pueblo queda a disposición de Amán para que haga lo que le parezca bien. El rey responde a una solicitud que acaba de pedir expresamente su destrucción. No basta atribuir todo el resultado al consejero como si la autorización del monarca fuera irrelevante.

El pueblo del que se habla no participa en la decisión y no se registra una investigación de la acusación general. Asuero concede a quien ha formulado el cargo la capacidad de ejecutar su propósito. Los versículos siguientes mostrarán la conversión de esa libertad en una orden escrita.

Lo que parece bien y lo que es justo

«Lo que te parezca bien» entrega la decisión al criterio de Amán. El lector ya sabe que ese criterio está gobernado por la enemistad. La fórmula de aprobación no debe confundirse con una declaración de justicia o con la voluntad de Dios sobre el pueblo amenazado.

Cuando Ester interceda, presentará su vida y la de su pueblo como entregadas a la destrucción (Ester 7:3–4). La relación permite ver el rostro humano de lo que aquí se concede mediante unas pocas palabras: la autorización afecta a personas concretas, incluida la propia reina de Asuero.

---

12 El día trece del mes primero fueron convocados los escribas del rey. Se escribió, conforme a todo lo que Amán había ordenado, a los sátrapas del rey, a los gobernadores de cada provincia y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero y se selló con el anillo del rey.

La intención de Amán se convierte en un escrito real

Los escribas redactan la orden para los distintos niveles de gobierno y para las lenguas del reino. El nombre y el sello de Asuero dan autoridad pública a lo que Amán ha decidido.

Explicación del versículo

El día trece del primer mes fecha la redacción. La consulta de la suerte se había situado en ese mismo mes de Nisán; el ataque quedará señalado para el trece de Adar. El texto distingue el momento de preparar el decreto del día previsto para ejecutarlo.

Los escribas son convocados para escribir conforme a todo lo que Amán ordena. Su tarea transmite el contenido mediante la correspondencia oficial. La precisión sobre el origen de las instrucciones mantiene visible la iniciativa del consejero, aunque los documentos lleven el nombre del rey.

Sátrapas, gobernadores y jefes representan diferentes niveles de autoridad. No son ciento veintisiete reyes independientes ni tres nombres necesariamente idénticos para una sola función. La enumeración muestra la amplitud administrativa por la que debe llegar la disposición.

La escritura de cada provincia y la lengua de cada pueblo permiten comunicarla a destinatarios diversos. Esta atención a la comprensión no vuelve buena la orden. El mismo recurso que hace accesible una noticia puede ser utilizado para extender una amenaza de manera organizada.

El nombre real y las instrucciones del consejero

Las cartas se redactan en nombre de Asuero y se sellan con su anillo, recién entregado a Amán (Ester 3:10). Ambos datos explican por qué no se presentan como una hostilidad privada que las provincias pudieran ignorar sin más: llegan con autoridad del trono.

El procedimiento reaparecerá cuando se escriba para la defensa de los judíos bajo la dirección de Mardoqueo (Ester 8:9–10). La repetición permitirá reconocer el cambio decisivo en el uso de los mismos medios. Aquí sirven al propósito de exterminio; después tendrán un papel en la respuesta contra él.

---

13 Se enviaron cartas por medio de mensajeros a todas las provincias del rey, para destruir, matar y exterminar a todos los judíos, desde el joven hasta el anciano, niños y mujeres, en un solo día: el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para saquear sus bienes.

La orden incluye a toda la comunidad judía

Las cartas convierten el propósito de Amán en una amenaza explícita contra personas de todas las edades. La autorización de saquear sus bienes añade un incentivo material a la violencia.

Explicación del versículo

Los mensajeros llevan el escrito a las provincias del rey. La extensión territorial presentada desde el comienzo del libro se vuelve ahora el alcance de una orden mortal. La dispersión de los judíos no los protege, porque el decreto pretende encontrarlos allí donde viven bajo ese gobierno.

Los verbos hebreos לְהַשְׁמִיד לַהֲרֹג וּלְאַבֵּד, *lehashmíd laharóg ule’abbéd*, acumulan las ideas de destruir, matar y exterminar. La acumulación refuerza el carácter total del propósito de quitar la vida a la comunidad señalada.

La enumeración incluye jóvenes, ancianos, niños y mujeres. No limita el ataque a combatientes o a responsables de una infracción investigada. La pertenencia al pueblo judío es el criterio por el que todos quedan expuestos, lo que muestra la desmesura entre el conflicto inicial con Mardoqueo y la medida autorizada.

La ejecución se fija para un solo día, el trece de Adar, mes duodécimo. No debe confundirse esa fecha con el trece de Nisán, cuando se redactan las cartas. El intervalo crea el tiempo narrativo durante el que los judíos conocerán la amenaza y Ester tendrá que decidir cómo intervenir.

El saqueo y las vidas amenazadas

La posibilidad de quedarse con los bienes puede atraer a quienes esperan beneficiarse de la muerte de sus vecinos. El decreto enlaza así el odio promovido desde la corte con una oportunidad de ganancia para otros. El texto no necesita afirmar que cada habitante del imperio comparte el mismo motivo para mostrar ese peligro.

La reacción será duelo en las provincias (Ester 4:1–3). Más adelante, Ester repetirá ante Asuero el lenguaje de destrucción al pedir por su propia vida y la de su pueblo (Ester 7:3–4). La relación une la formulación oficial con las personas concretas que el escrito ha puesto en riesgo.

---

14 Una copia del escrito debía darse como ley en cada provincia y hacerse pública a todos los pueblos, para que estuvieran preparados para aquel día.

La amenaza se hace pública como ley

El escrito debe difundirse en cada provincia para que los pueblos conozcan el día señalado. El proyecto de Amán deja de ser una intención reservada y se presenta con fuerza de disposición real.

Explicación del versículo

La copia del escrito permite reproducir la orden más allá del lugar donde fue redactada. No se trata de una carta privada dirigida únicamente a un funcionario. La indicación de darla como ley en cada provincia busca que las autoridades y la población reconozcan su carácter oficial.

La publicidad es parte del propósito. Al hacerse conocida entre todos los pueblos, la orden puede orientar preparativos para el día fijado. El versículo no afirma que cada habitante ya haya decidido participar en la violencia; describe lo que la difusión pretende poner en marcha.

«Aquel día» remite al trece de Adar del versículo anterior. No introduce una segunda fecha ni un plazo indefinido para atacar cuando cada uno quiera. La preparación se organiza alrededor del momento que el decreto ha señalado.

Dar forma legal a la medida no elimina su injusticia. El contenido sigue siendo la muerte de una comunidad entera y el saqueo de sus bienes. La escena muestra cómo un procedimiento administrativo puede servir a una intención perversa cuando recibe el respaldo de quienes gobiernan.

Una publicidad que también revela el peligro a las víctimas

La circulación hará que los judíos conozcan lo que se ha decretado. El capítulo siguiente mostrará el duelo en cada lugar al que lleguen la orden y el escrito (Ester 4:3). La amenaza pública explica la amplitud de la reacción y la necesidad de actuar antes de su ejecución.

En Ester 8:13–14 reaparecerá la difusión de una copia por las provincias para que los judíos estén preparados. La semejanza del procedimiento permitirá percibir el cambio de su finalidad dentro de la historia. El mismo alcance imperial que ahora comunica el peligro tendrá después un papel en la respuesta contra los enemigos.

---

15 Los mensajeros salieron apresurados por orden del rey, y el decreto se promulgó en la fortaleza de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber, mientras la ciudad de Susa estaba desconcertada.

La corte bebe mientras Susa queda desconcertada

El capítulo termina enfrentando dos escenas simultáneas: la tranquilidad del rey y Amán ante la bebida, y la confusión de una ciudad que recibe la orden de exterminio.

Explicación del versículo

Los mensajeros salen apresurados por mandato real. La prisa confirma que el decreto no queda como una propuesta sin ejecutar: comienza a circular mediante los recursos del reino. Aunque la fecha del ataque esté meses adelante, su difusión se pone en marcha de inmediato.

La orden también se promulga en la fortaleza de Susa, el mismo centro desde el que se ha preparado. La amenaza alcanza así el entorno donde viven Mardoqueo y Ester, además de las provincias lejanas. El peligro no puede pensarse solamente como un problema remoto.

Asuero y Amán se sientan a beber. La acción prolonga el motivo de la bebida en la corte y muestra que, para ellos, el asunto puede darse por dispuesto. El texto no reproduce una expresión de compasión por las personas que quedarán expuestas al decreto.

La ciudad, en cambio, está desconcertada. El hebreo נָבוֹכָה, *navókhah*, comunica perplejidad o confusión. La descripción abarca la reacción de Susa sin detallar lo que piensa cada habitante ni afirmar que todos compartan ya el duelo judío que se narrará después.

Aplicación editorial: atender al dolor que otros pueden ignorar

El contraste invita a mirar las consecuencias humanas de decisiones que desde un lugar de comodidad pueden parecer resueltas. Si conoces el sufrimiento de otras personas, considera qué atención, ayuda o intervención responsable está a tu alcance. La distancia del problema no reduce la dignidad de quienes lo padecen.

Jesús miró a las multitudes acosadas y abatidas con compasión y llamó a sus discípulos a orar por obreros para su cosecha (Mateo 9:36–38). Aprende de nuestro Señor y Salvador a ver a las personas y a responder a su necesidad. Su gracia te mueve a unir la oración con una disposición real de servicio, en vez de permanecer indiferente ante el dolor que ya conoces.

Capítulo 4

El duelo de los judíos

---

[1] Mardoqueo supo todo lo que se había hecho. Mardoqueo rasgó sus ropas, se vistió de tela de saco y se cubrió de ceniza. Salió por la ciudad y lanzó un clamor grande y amargo.

El lamento de Mardoqueo ante la amenaza contra su pueblo

Mardoqueo expresa públicamente su dolor al conocer lo ocurrido. Su reacción muestra el efecto humano de una decisión que el rey y Amán han tratado con indiferencia.

Explicación del versículo

«Todo lo que se había hecho» enlaza con el decreto de exterminio del capítulo anterior. El dolor no nace de haber perdido un honor personal: la orden incluye a judíos de todas las edades y autoriza el saqueo de sus bienes (Ester 3:13–15). Mardoqueo conoce un peligro que afecta a toda su comunidad.

Rasgar la ropa, vestir tela de saco y cubrirse de ceniza son señales de duelo. El aspecto exterior hace visible una aflicción que no puede reducirse a una conversación discreta de palacio. El texto describe esa respuesta sin decir que los gestos, por sí mismos, puedan anular el decreto.

El clamor es «grande y amargo». La expresión hebrea זְעָקָה גְדֹלָה וּמָרָה, *ze‘aqáh gedoláh umaráh*, destaca la fuerza y el dolor del grito. No se reproduce aquí una oración con palabras determinadas ni se identifica a un destinatario explícito de ese clamor.

Salir por la ciudad coloca la angustia en el espacio público. El contraste con el final del capítulo anterior es significativo: mientras el rey y Amán se sientan a beber, uno de los afectados recorre Susa mostrando el peso real de su decisión. El próximo versículo hará visible un límite entre esa ciudad afligida y el acceso al palacio.

Aplicación editorial: reconocer el dolor y acompañarlo

La confianza en Dios permite reconocer la gravedad de una pérdida o una amenaza. Jesucristo lloró ante la tumba de Lázaro, en una escena donde su amor y su poder para dar vida no hacen irreal el sufrimiento humano (Juan 11:33–36). Puedes presentar tu aflicción al Padre celestial sin fingir que nada te hiere.

Si acompañas a alguien que sufre, comienza por escuchar y compartir su dolor. Romanos 12:15 llama a llorar con quienes lloran. Desde la esperanza que recibes en nuestro Señor y Salvador, ofrece una presencia compasiva y considera también qué ayuda concreta necesita la persona.

---

[2] Llegó hasta delante de la puerta del rey, pues nadie podía entrar por la puerta del rey vestido de tela de saco.

El duelo queda fuera de la puerta real

Mardoqueo llega hasta la entrada del rey, pero su vestido de luto le impide pasar. La restricción del palacio crea una distancia concreta entre la angustia de la ciudad y quienes viven dentro.

Explicación del versículo

La puerta es el límite al que Mardoqueo puede acercarse en esta condición. Antes había aparecido sentado en ese ámbito y había comunicado una conspiración contra Asuero (Ester 2:19–23). Ahora no pierde importancia su relación con la corte, pero sí cambia la manera en que puede acceder mientras viste tela de saco.

El motivo expresado es una restricción sobre el vestido. El texto no la presenta como una norma de pureza del templo ni como un juicio de Dios sobre la legitimidad de su dolor. Describe una disposición de la casa real que impide entrar de esa manera.

El límite tiene consecuencias para el diálogo. Ester no sale a hablar directamente con Mardoqueo en esta escena; recibirá noticias por sus servidores y luego enviará a Hatac. La transmisión mediante mensajeros responde a la separación física que el relato ha establecido.

La proximidad del palacio tampoco asegura que el problema llegue inmediatamente al rey. Mardoqueo puede hacer visible su duelo ante la puerta, pero la orden de exterminio continúa vigente. El episodio prepara así la necesidad de una intervención capaz de llevar el asunto hasta Asuero.

Una señal visible y una causa todavía desconocida

Ester enviará ropa para sustituir la tela de saco (Ester 4:4). Esa ayuda podría modificar el obstáculo exterior, pero Mardoqueo no la acepta. El conflicto no se resuelve cambiando la apariencia de quien se lamenta.

Cuando la reina mande averiguar qué ocurre, el mensaje incluirá el decreto y una petición de intercesión (Ester 4:5–8). La secuencia lleva desde el signo público del dolor a su causa concreta. Comprender esa causa será indispensable para decidir una respuesta proporcionada.

---

[3] En cada provincia, en todo lugar adonde llegaban la orden del rey y su decreto, había gran duelo entre los judíos, con ayuno, llanto y lamento. Muchos tenían por lecho tela de saco y ceniza.

El duelo se extiende allí donde llega el decreto

La aflicción de Mardoqueo forma parte de una reacción comunitaria. Cada lugar alcanzado por la orden conoce ayuno, llanto y lamento entre los judíos amenazados.

Explicación del versículo

La extensión del duelo sigue la circulación del escrito. Las cartas habían sido preparadas para cada provincia y sus pueblos; ahora el narrador muestra lo que producen en las comunidades contra las que se dirigen. La eficacia administrativa de la orden se corresponde con la amplitud de la angustia.

Ayunar, llorar y lamentarse expresan la gravedad de la situación. No se ha ejecutado todavía la matanza, pero la amenaza es real y pública. El duelo anticipa la pérdida que el decreto anuncia y manifiesta la vulnerabilidad de quienes deben vivir esperando el día señalado.

Muchos utilizan tela de saco y ceniza como lecho. El término «muchos» debe conservar su alcance: el texto no afirma que cada judío realice exactamente todos los gestos descritos. Sí comunica una respuesta suficientemente extendida para caracterizar el estado de la comunidad.

El pasaje no acusa a las víctimas de haber provocado el plan de Amán mediante un pecado específico. El contexto ha mostrado la enemistad del consejero y la autorización del rey. La interpretación del duelo debe partir de esa amenaza, sin añadir una explicación de castigo divino que aquí no se expresa.

El ayuno en el conjunto de la Escritura

En Esdras 8:21–23, una comunidad ayuna y pide a Dios protección; en Daniel 9:3–5, ayuno, saco y ceniza acompañan oración y confesión. Son relaciones que ayudan a reconocer el trasfondo espiritual de esos gestos, aunque Ester no reproduzca aquí las palabras de una oración.

Jesús enseña a ayunar delante del Padre, con sinceridad y sin convertir la apariencia en una búsqueda de admiración (Mateo 6:16–18). Esa enseñanza orienta la lectura cristiana: la práctica tiene sentido en la relación con Dios, no como medio automático para obligarlo a conceder el desenlace que una persona desea.

El llamado a Ester para que interceda

---

4 Las doncellas de Ester y sus eunucos fueron a contárselo, y la reina se angustió mucho. Envió ropas
para vestir a Mardoqueo y quitarle la tela de saco, pero él no las aceptó.

Ester intenta socorrer a Mardoqueo antes de conocer la causa

La reina se angustia al recibir noticias de su familiar y envía ropa para él. La negativa a aceptarla conduce a una investigación más profunda de lo que está sucediendo.

Explicación del versículo

Las doncellas y los eunucos comunican a Ester lo que han observado. El texto no dice todavía que le hayan explicado todos los detalles del decreto. El versículo siguiente confirmará que ella necesita averiguar qué le sucede a Mardoqueo y por qué.

Su reacción es intensa: se angustia mucho. Esa afirmación impide caracterizarla simplemente como indiferente al dolor de quien la crio. Aunque vive dentro de la casa real, las noticias que recibe la afectan de manera personal.

Enviar vestidos es una ayuda concreta. Dado que la tela de saco impide entrar por la puerta del rey, la ropa podría modificar esa condición exterior. Sin embargo, el pasaje no precisa todas las intenciones de Ester al enviarla. No es necesario atribuirle el deseo de ocultar su parentesco o de proteger su prestigio ante la corte.

Mardoqueo no acepta los vestidos. Su duelo corresponde a un peligro que una muda de ropa no puede resolver. El rechazo mantiene abierta la necesidad de comprender la situación, en lugar de dar por terminado el problema con el alivio que la reina ha intentado ofrecer.

De la preocupación al conocimiento

Ester responderá a la negativa enviando a Hatac con una pregunta sobre lo ocurrido (Ester 4:5–7). La narración muestra una ayuda que debe ampliarse a medida que se conoce mejor la necesidad. La buena disposición inicial es real, pero aún carece de la información necesaria para abordar la causa.

La copia del decreto pondrá después ante ella el alcance del peligro y la petición de interceder (Ester 4:8). Así, el relato pasa de la compasión por un familiar afligido a la responsabilidad ante una comunidad entera cuya vida está amenazada.

---

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey que este había puesto a su servicio, y le encargó que averiguara qué le sucedía a Mardoqueo y por qué.

La pregunta de Ester busca el hecho y su causa

Ester encarga a Hatac averiguar lo que ocurre con Mardoqueo. La respuesta permitirá que su preocupación se convierta en una intervención informada.

Explicación del versículo

Hatac es uno de los eunucos del rey, puesto al servicio de la reina. Esa posición explica que ella pueda encomendarle una comunicación con alguien que está fuera. El pasaje define su función por el servicio que realiza, sin ofrecer aquí una historia de su origen o de su familia.

El encargo se concentra en Mardoqueo y formula dos preguntas. El hebreo מַה זֶּה וְעַל מַה זֶּה, *mah zeh weʿal mah zeh*, pregunta por lo que sucede y por su causa. Ester busca entender tanto la situación visible como el motivo que la ha producido.

La pregunta sigue al rechazo de la ropa. El primer gesto de ayuda no se abandona por falta de interés; da paso a un esfuerzo por comprender. El relato no presenta a la reina como poseedora desde el comienzo de toda la información que necesita.

La presencia de un intermediario también mantiene visible la separación entre Ester y Mardoqueo. La urgencia no elimina las restricciones del palacio. El mensaje debe recorrer un camino concreto antes de llegar a quien puede exponerlo ante Asuero.

Una averiguación que cambiará el alcance de su respuesta

Mardoqueo explicará el proyecto de Amán y entregará una copia de la orden (Ester 4:7–8). La pregunta no quedará contestada con una descripción del vestido de duelo: recibirá hechos que afectan la vida de todo el pueblo de Ester.

Proverbios 18:13 advierte contra responder antes de escuchar. La relación de sabiduría ayuda a valorar este paso del relato. Atender a una necesidad incluye conocerla con suficiente verdad para que la respuesta alcance su causa y no se limite a lo primero que se ve.

---

6 Hatac salió a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.

Hatac lleva la consulta hasta la plaza

El mensajero sale del ámbito de la reina y encuentra a Mardoqueo frente a la puerta real. El encuentro hace posible que las noticias de la ciudad lleguen al interior del palacio.

Explicación del versículo

Hatac cumple el encargo recibido: va a ver a Mardoqueo. La acción es breve, pero necesaria dentro de la secuencia. Ester ha pedido información y ahora existe un encuentro en el que esa información puede ser comunicada.

La plaza de la ciudad se sitúa delante de la puerta del rey. El texto precisa un lugar público cercano al acceso, sin decir que Hatac conduzca a Mardoqueo a una sala interior. La restricción relacionada con su ropa de duelo sigue formando parte del escenario.

Esta ubicación explica cómo personas con distinto acceso pueden comunicarse. Hatac sirve a la reina y puede llevarle la respuesta; Mardoqueo permanece fuera y puede mostrarle el decreto. La intervención que se prepara depende de que ambos cumplan su parte en esa comunicación.

El movimiento desde el palacio hasta la plaza también acerca el problema a la reina. La aflicción que ella ha conocido por noticia de sus servidores tiene una causa pública, expresada en un escrito real y padecida por una comunidad. El diálogo siguiente dará contenido preciso a ese vínculo.

Un servicio discreto con consecuencias importantes

Antes, Mardoqueo había transmitido por medio de Ester la denuncia que preservó la vida de Asuero (Ester 2:22–23). Ahora necesita llegar hasta ella para pedir una actuación a favor de su pueblo. La relación permite observar cómo el mismo entorno de comunicaciones sirve en situaciones distintas de peligro.

La importancia posterior del mensaje no convierte a Hatac en autor de todo el plan ni obliga a imaginarle conocimientos que el texto no atribuye. Su aportación es concreta: escuchar y llevar con fidelidad las palabras y el escrito que recibirá. La historia incluye ese servicio ordinario dentro de los acontecimientos que preparan la liberación.

---

7 Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y la cantidad exacta de plata que Amán había prometido entregar por peso a los tesoros del rey por la destrucción de los judíos.

Mardoqueo explica el plan y la plata prometida por Amán

El mensaje recibido por Hatac identifica la causa del duelo. Mardoqueo relaciona lo que le ha sucedido con un proyecto de destrucción respaldado por una promesa económica.

Explicación del versículo

«Todo lo que le había sucedido» sitúa su experiencia dentro del conflicto ya narrado. La negativa a rendir homenaje fue seguida por la ira de Amán, quien decidió extender su propósito contra todos los judíos. El informe no trata solamente de una dificultad personal entre Mardoqueo y un funcionario.

La cantidad de plata forma parte de la explicación. Amán había ofrecido diez mil talentos, expresados aproximadamente como trescientas cuarenta toneladas, para los tesoros reales (Ester 3:8–9). La mención permite comprender cómo intentó presentar la destrucción de un pueblo como una propuesta conveniente para el gobierno.

El sujeto de la promesa es Amán. Mardoqueo no está ofreciendo pagar un rescate por su propia vida ni pidiendo a Ester que reúna esa cantidad. Describe uno de los medios con los que el perseguidor buscó obtener respaldo para el exterminio.

El versículo habla de lo que Amán había prometido entregar. No afirma que Mardoqueo haya comprobado un ingreso ya realizado en el tesoro. Tampoco dice cómo conoció cada detalle del acuerdo. Su relato aporta información concreta, pero no autoriza a reconstruir una red de informantes o una operación financiera completa.

Una explicación que prepara la intervención

La plata volverá a resonar cuando Ester diga al rey que ella y su pueblo han sido vendidos para su destrucción (Ester 7:3–4). La relación muestra que la oferta económica no es un detalle aislado: pertenece al modo en que la amenaza llegará a ser denunciada ante Asuero.

El informe será acompañado por una copia del decreto en el versículo siguiente. Mardoqueo une así su explicación del conflicto con una prueba del peligro público. La reina necesitará considerar ambos elementos para comprender por qué se le pide actuar.

---

8 También le dio una copia del texto del decreto promulgado en Susa para exterminarlos, para que se la mostrara a Ester, la informara y le mandara presentarse ante el rey a suplicarle e interceder ante él por su pueblo.

El decreto llega a Ester junto con un llamado a interceder

Mardoqueo entrega una copia de la orden de exterminio y pide que Ester se presente ante Asuero. El mensaje la vincula expresamente con el pueblo cuya vida está amenazada.

Explicación del versículo

La copia corresponde al decreto promulgado en Susa. No es una nueva orden redactada por Mardoqueo ni un rumor que dependa solo de su interpretación. El documento permite a Ester conocer el contenido de la disposición que ha provocado el duelo.

Hatac debe mostrarlo e informar a la reina. La combinación de escrito y explicación responde a la pregunta que ella había formulado sobre qué ocurría y por qué. Conocer las palabras del decreto permitirá medir el alcance de la amenaza, incluidos niños, mujeres y ancianos.

El encargo no termina en transmitir información: incluye pedir a Ester que vaya ante el rey y suplique por su pueblo. El hebreo לְהִתְחַנֵּן, *lehitḥannén*, expresa implorar favor o misericordia. El destinatario inmediato es Asuero; la escena se refiere a una petición humana ante la autoridad que ha autorizado el escrito.

La nueva dignidad de Ester hace posible ese camino de intervención, pero no lo convierte en sencillo. La reina explicará a continuación la norma que castiga presentarse sin convocatoria. Mardoqueo pide una actuación concreta cuyo costo todavía debe ser discutido entre ambos.

Interceder por el pueblo al que pertenece

La expresión «su pueblo» impide separar a Ester de la comunidad amenazada. Hasta ahora ha mantenido reservado su origen por instrucción del propio Mardoqueo (Ester 2:10). El nuevo llamado exige que esa pertenencia se traduzca en responsabilidad ante el peligro.

El objetivo no es únicamente salvar a quien la crio. El documento afecta a judíos dispersos por las provincias, muchos de los cuales no tienen acceso a la corte. La petición busca que la posición de una integrante del pueblo se utilice en favor de quienes carecen de esa posibilidad.

Cuando Ester finalmente hable ante Asuero, unirá su propia vida con la de su pueblo (Ester 7:3–4). La súplica de ese momento desarrollará el encargo que aquí recibe. El relato enlaza la atención a una necesidad real, el conocimiento de los hechos y una decisión personal de servicio.

---

9 Hatac regresó y comunicó a Ester las palabras de Mardoqueo.

La respuesta de Mardoqueo llega al interior del palacio

Hatac vuelve con las palabras que la reina había pedido conocer. El encuentro en la plaza se convierte ahora en información sobre la que Ester debe decidir.

Explicación del versículo

El regreso completa el encargo de averiguar qué sucede. Hatac ha escuchado la explicación de Mardoqueo y ha recibido una copia del decreto. La noticia que transmite tiene un contenido más amplio que el aspecto de duelo observado por los primeros servidores.

El narrador concentra la atención en las palabras de Mardoqueo. No añade en este punto una recomendación distinta de Hatac ni lo presenta como autor de la petición. Su servicio consiste en hacer llegar con fidelidad lo recibido a quien se encuentra dentro de la casa real.

La comunicación cambia la situación de Ester. Al comienzo sabía que su familiar estaba angustiado; ahora tiene ante sí una amenaza contra su pueblo y una solicitud de intervención. La información obtenida amplía el alcance de la respuesta que debe considerar.

La brevedad del aviso mantiene la atención en el diálogo. Mardoqueo ha comunicado la urgencia desde fuera; Ester responderá desde el conocimiento que tiene de las condiciones de acceso a Asuero. Ambas perspectivas son necesarias para comprender la decisión posterior.

La respuesta todavía debe escuchar el costo

Los versículos siguientes conservarán la explicación de la reina sobre el riesgo de entrar sin ser llamada (Ester 4:10–11). Transmitir la petición no elimina ese riesgo ni significa que ella ya haya aceptado actuar.

El intercambio seguirá hasta que Ester mande reunir a los judíos y anuncie su decisión (Ester 4:15–17). La narración permite seguir ese proceso, en lugar de reducir su valor a una reacción instantánea: la reina necesita comprender el peligro, expresar la dificultad y asumir finalmente una responsabilidad.

---

10 Ester habló con Hatac y le mandó que dijera a Mardoqueo:

Ester hace llegar a Mardoqueo el costo de la petición

La reina encarga a Hatac una respuesta. El diálogo permitirá conocer la dificultad concreta que enfrenta antes de decidir presentarse ante Asuero.

Explicación del versículo

Este versículo introduce las palabras que aparecerán en el siguiente. Ester sigue utilizando al mensajero que había enviado a investigar. La comunicación de Mardoqueo ha llegado y ahora el mensaje recorre el camino de regreso.

La reina no queda como una destinataria pasiva de órdenes. Tiene conocimiento de la vida del palacio y debe explicar una restricción que afecta directamente la posibilidad de actuar. El relato conserva su voz antes de la exhortación con la que Mardoqueo responderá.

El encargo es transmitir sus palabras a Mardoqueo, no solicitar todavía una audiencia al rey. Distinguir ambos pasos evita dar por tomada una decisión que se expresará solo después. La petición de interceder ha abierto una deliberación real, con consecuencias que deben ser consideradas.

El texto tampoco presenta aquí una desobediencia definitiva a su familiar. La respuesta expondrá el peligro; posteriormente Ester convocará un ayuno y asumirá la entrada arriesgada. Su conducta debe leerse a lo largo de ese movimiento, sin fijar toda su disposición por la primera objeción.

La dificultad forma parte del relato de su valor

Ester 4:11 dará los datos que explican su temor: una norma de muerte y treinta días sin ser convocada. Conocerlos permitirá comprender que su futura actuación no consiste simplemente en aprovechar un acceso cotidiano y seguro.

La decisión final de Ester 4:16 tendrá peso precisamente porque la reina conoce el riesgo que acaba de comunicar. El pasaje deja ver cómo la responsabilidad puede ser asumida después de reconocer una dificultad, sin que el valor requiera fingir que esa dificultad no existe.

---

11 «Todos los servidores del rey y la gente de las provincias del rey saben que cualquier hombre o mujer que entre a ver al rey en el patio interior sin haber sido llamado está sujeto a una sola ley: debe

morir. Solo vivirá aquel a quien el rey extienda el cetro de oro. Y yo no he sido llamada a presentarme ante el rey desde hace treinta días».

La dignidad de reina no asegura acceso libre a Asuero

Ester explica que presentarse sin convocatoria puede costarle la vida. El favor recibido al ser elegida reina no elimina la norma de acceso a la presencia del monarca.

Explicación del versículo

La reina comienza afirmando que la disposición es conocida por los servidores y por las poblaciones del reino. Su objeción no depende de un temor inexplicable: apela a una regla pública del entorno real. El texto la presenta como la condición bajo la que debe considerar la intervención solicitada.

La norma se aplica a hombres y mujeres que entren sin ser llamados al patio interior. Ese es el lugar desde el que Ester verá al rey sentado en su trono (Ester 5:1). La prohibición no significa que nadie pueda acercarse a ninguna puerta del palacio; se refiere al acceso no convocado a ese ámbito de la presencia real.

La expresión hebrea אַחַת דָּתוֹ לְהָמִית, *ʾaḥat dató lehamít*, señala una misma resolución: la muerte. No afirma que el imperio posea una sola ley para todos los asuntos. El énfasis recae en la consecuencia prevista para quien infringe esta norma de acceso.

La excepción depende de que Asuero extienda el cetro de oro. El gesto comunica clemencia y permite vivir a quien se ha presentado. No es el contacto con un objeto dotado de poder propio: la supervivencia depende de la decisión favorable del rey, que la señal hace visible.

Ester añade su situación particular: lleva treinta días sin ser llamada. La afirmación intensifica la incertidumbre, pues no puede simplemente dar por próxima una audiencia solicitada por Asuero. El relato no explica la causa de esa ausencia ni demuestra con ella que el rey haya dejado de amarla o preparado su destitución.

La explicación tampoco cancela la intercesión. Comunica lo que debe arriesgar para realizarla. Cuando la reina entre en el capítulo siguiente, el lector comprenderá la importancia de que el rey extienda el cetro y de que ella se acerque a tocarlo (Ester 5:2).

Aplicación editorial: acercarte al Padre por medio de Cristo

El Nuevo Testamento fundamenta nuestra confianza ante Dios en Jesucristo, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote. Él conoce nuestra debilidad, permanece sin pecado y abre el camino para acercarnos al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Este acceso procede de su obra y de su intercesión, no del rango o de la apariencia de quien se acerca.

Cuando necesites misericordia y ayuda, acude al Padre celestial confiando en nuestro Señor y Salvador. La seguridad cristiana se apoya en que Cristo vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él (Hebreos 7:25–27). Su gracia permite orar con reverencia y confianza aun cuando las relaciones humanas de poder estén rodeadas de incertidumbre.

---

12 Comunicaron a Mardoqueo las palabras de Ester.

La dificultad de Ester es comunicada a Mardoqueo

La respuesta de la reina llega a quien le ha pedido intervenir. Mardoqueo debe considerar ahora el riesgo de entrar ante Asuero sin convocatoria.

Explicación del versículo

La noticia completa el recorrido del mensaje iniciado en el versículo 10. El lector ha escuchado la explicación de Ester y ahora se indica que Mardoqueo también la recibe. La respuesta posterior no se formula sin conocimiento de esa dificultad.

El hebreo emplea וַיַּגִּידוּ, *wayyaggídu*, «comunicaron». La forma es plural, aunque Hatac haya sido el mensajero identificado en los intercambios anteriores. El texto no da aquí los nombres de todos los que intervienen ni obliga a reconstruir un grupo nuevo con funciones que no se describen.

Lo transmitido son «las palabras de Ester». La atención sigue puesta en el contenido y su procedencia. No se narra una versión distinta del riesgo ni un comentario que cambie su alcance: Mardoqueo debe responder a lo que ella ha expuesto.

La secuencia permite escuchar los dos lados de la situación. Desde la ciudad se conoce el peligro del exterminio; desde el palacio se conoce el costo de presentarse ante el rey. La decisión responsable tendrá que afrontar ambas realidades, en vez de hacer desaparecer una mediante el silencio.

La respuesta ampliará el marco del peligro

Mardoqueo no negará que entrar sea peligroso. Advertirá que permanecer en el palacio tampoco garantiza a Ester quedar fuera de la amenaza contra los judíos (Ester 4:13–14). Así, el diálogo pasará de un riesgo inmediato a la pregunta por la responsabilidad de su posición.

El resultado será una decisión de Ester acompañada por el ayuno de su comunidad (Ester 4:16–17). La comunicación de sus dificultades es parte de ese proceso, no el final de la respuesta que la historia contará.

---

13 Mardoqueo mandó responder a Ester: «No pienses que, por estar en la casa del rey, tú serás la
única de todos los judíos que escape.

El palacio no separa a Ester del peligro de su pueblo

Mardoqueo advierte que la posición real no garantiza una excepción frente al decreto. La dificultad de entrar ante Asuero debe considerarse junto con el riesgo que ya pesa sobre todos los judíos.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a la idea de escapar por estar en la casa del rey. Mardoqueo no niega la norma que Ester acaba de explicar ni demuestra que su temor sea imaginario. Amplía el marco: quedarse dentro tampoco equivale a tener la vida asegurada.

El decreto incluye a todos los judíos, sin excluir por su rango a una mujer de ese pueblo (Ester 3:13). La identidad de Ester sigue siendo real aunque se haya mantenido reservada. Mardoqueo la llama a considerar su pertenencia por encima de la aparente separación que producen los muros del palacio.

La advertencia no significa que Ester haya declarado expresamente que se considera a salvo. Su mensaje anterior describió el peligro de presentarse sin convocatoria. Mardoqueo responde al posible efecto paralizante de esa objeción, para que la evaluación no quede reducida al riesgo de actuar.

Su vida y la de la comunidad no pueden analizarse como asuntos completamente independientes. El mismo poder que decide quién entra a ver al rey ha dado autorización al plan contra los judíos. La cercanía física al trono no elimina esa relación.

La solidaridad que su intervención hará visible

Al pedir después al rey por su propia vida y la de su pueblo, Ester expresará conjuntamente lo que aquí Mardoqueo le recuerda (Ester 7:3–4). No intercederá como una observadora sin vínculo con las personas amenazadas.

La frase prepara el versículo 14, donde la seguridad personal dará paso a la pregunta por la responsabilidad de su posición. El argumento no ofrece una garantía de comodidad a cambio de obedecer; llama a afrontar el peligro real sin separar el propio bienestar del de quienes comparten la amenaza.

---

14 Porque si guardas absoluto silencio en este momento, alivio y liberación surgirán para los judíos de otro lugar, pero tú y la casa de tu padre perecerán. ¿Y quién sabe si has llegado a ser reina para un momento como este?».

La posición de Ester ante el momento de servir

Mardoqueo une confianza en la liberación de su pueblo con una advertencia seria a Ester. La pregunta final la invita a considerar para qué puede servir su dignidad de reina en esta crisis.

Explicación del versículo

La condición inicial continúa el argumento del versículo anterior: si Ester guarda silencio, su presencia en el palacio no será por sí misma garantía de salvación. «Guardar absoluto silencio» se refiere aquí a no interceder cuando se le ha pedido hacerlo. No se reduce a permanecer callada durante unos minutos ni a dejar de conversar sobre asuntos ordinarios.

La intensidad de la expresión hebrea subraya la decisión de no intervenir. Mardoqueo enfrenta a la reina con una posibilidad que tiene consecuencias: conocer la amenaza y, aun así, dejar sin uso la oportunidad de hablar. El texto llama a considerar una responsabilidad concreta, no a creer que cualquier palabra pronunciada bastará para cambiar el decreto.

«Alivio y liberación» corresponde a רֶוַח וְהַצָּלָה, *réwaḥ wehatsaláh*. El primer término comunica respiro o ayuda; el segundo señala la salida del peligro. El horizonte inmediato es preservar a los judíos de la destrucción anunciada. No se trata de una promesa de enriquecimiento ni de que cada individuo obtendrá todo lo que desea.

La ayuda surgirá «de otro lugar», מִמָּקוֹם אַחֵר, *mimmaqóm ʾaḥér*. La frase no nombra explícitamente a Dios ni identifica un lugar geográfico. Habitualmente se entiende como una confianza en que la preservación del pueblo no depende en último término de Ester. Leer en ella una alusión a la providencia divina es coherente con el conjunto bíblico; afirmar que cada palabra constituye un nombre secreto de Dios iría más allá de lo que esta expresión demuestra.

La confianza de Mardoqueo tampoco le permite declarar irrelevante la conducta de la reina. Inmediatamente advierte que ella y la casa de su padre perecerán. El mensaje es severo: permanecer al margen no le garantiza conservar lo que tiene. El versículo no detalla cómo ocurriría esa pérdida ni presenta a Mardoqueo recibiendo una revelación que explique cada paso del futuro.

La «casa de tu padre» designa su familia y su continuidad familiar. No requiere que su padre siga vivo: el relato ya ha explicado la muerte de los padres de Ester y su crianza por Mardoqueo (Ester 2:7). La expresión sitúa el porvenir de la reina dentro de una historia que abarca más que su bienestar inmediato.

La pregunta final cambia el modo de mirar su ascenso: «¿Y quién sabe…?». Mardoqueo no entrega una ficha completa de los propósitos divinos. Le propone considerar si haber llegado a ser reina tiene una relación providencial con la oportunidad actual de proteger a su pueblo. La pregunta orienta hacia el servicio, mientras conserva la modestia de quien no conoce exhaustivamente el plan de Dios.

Providencia y responsabilidad

Los dos movimientos del versículo deben mantenerse unidos. La liberación no queda encerrada en la capacidad de una persona, pero la persona sí responde por el uso de la oportunidad que tiene. La confianza en que Dios puede actuar por otros medios no se convierte en una excusa para abandonar el bien que está al alcance.

La historia de José ofrece una relación temática: el mal querido por sus hermanos fue incorporado por Dios a una preservación de vidas (Génesis 50:19–21). Esa afirmación distingue el propósito malo de los seres humanos del bien que Dios realiza. Ayuda a pensar la providencia sin declarar buenas la pérdida de Vasti, las prácticas de la corte o la enemistad de Amán.

La respuesta de Ester mostrará cómo recibe el llamado. En lugar de limitarse a afirmar que todo saldrá bien, reunirá a su comunidad en ayuno y asumirá el riesgo de entrar (Ester 4:16–17). El relato conduce de la pregunta sobre el sentido de su posición a una decisión concreta.

Aplicación editorial: usar lo recibido para servir

Si tienes acceso a una persona, una responsabilidad o unos recursos que pueden ayudar a otros, considera qué necesidad real se ha puesto ante ti. La pregunta de Mardoqueo invita a discernir una oportunidad de servicio; no autoriza a presentar cada preferencia personal como una misión revelada ni a asegurar de antemano el resultado.

Tu esperanza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son fruto de la vida nueva creada en él (Efesios 2:8–10). Por eso puedes servir con responsabilidad sin intentar comprar el favor de Dios mediante una hazaña.

Pide al Espíritu Santo que guíe tu juicio conforme a la Escritura y busca el bien concreto con la fuerza que Dios proporciona. 1 Pedro 4:10–11 llama a administrar lo recibido para servir y glorificar a Dios por medio de Jesucristo. La gracia del Padre celestial sostiene una respuesta humilde, valiente y atenta a las personas que necesitan ayuda.

Ester decide interceder por su pueblo

---

15 Ester mandó responder a Mardoqueo:

Ester prepara su respuesta decisiva

La reina vuelve a hablar por medio del mensajero. Su respuesta ya no se limitará a explicar el peligro, sino que organizará el apoyo de la comunidad y anunciará su intervención.

Explicación del versículo

Esta breve introducción debe leerse con el discurso del versículo 16. El narrador identifica a Ester como quien responde a la exhortación de Mardoqueo. La decisión que sigue pertenece a ella y está formulada después de escuchar tanto la amenaza como la dificultad de actuar.

La comunicación sigue siendo indirecta. La reina no ha salido del palacio para reunirse personalmente con los judíos ni ha entrado todavía ante Asuero. El mensaje establece lo que deberá hacerse antes de la comparecencia.

El lugar de Ester en el diálogo cambia. Antes recibió un encargo de interceder y expuso su objeción; ahora dará instrucciones a Mardoqueo para reunir a la comunidad. La posición de reina se transforma en una responsabilidad que asume con voz propia.

Ese cambio no borra la relación de cuidado de la que procede. El hombre que la crio escuchará y cumplirá lo que ella mande (Ester 4:17). El relato muestra cooperación entre ambos, en lugar de reducir toda la decisión a una imposición unilateral.

Una resolución que pide acompañamiento

La respuesta desarrollada en Ester 4:16 unirá ayuno y actuación. Ester no se limitará a pedir que otros se preparen mientras ella permanece apartada: sus doncellas y ella participarán también.

La introducción permite escuchar ese paso con toda su fuerza. El lector conoce ya la norma de acceso y los treinta días sin convocatoria. Lo que viene no será una intervención cómoda, sino una decisión consciente que busca el bien de su pueblo en medio de una incertidumbre real.

---

16 «Ve, reúne a todos los judíos que se encuentran en Susa y ayunen por mí. No coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día. Mis doncellas y yo también ayunaremos de la misma manera. Entonces entraré a ver al rey, aunque sea contrario a la ley. Y si perezco, que perezca».

Una decisión de interceder sostenida por la comunidad

Ester pide que los judíos de Susa ayunen por ella y se compromete a presentarse ante Asuero. Acepta el riesgo de morir sin abandonar el propósito de buscar la vida de su pueblo.

Explicación del versículo

La primera instrucción es reunir a los judíos que se encuentran en Susa. La convocatoria tiene un alcance local concreto; no se pide trasladar a la capital a todos los judíos de las provincias. La comunidad cercana participará en la preparación de una intervención que afecta también a quienes viven lejos.

El ayuno es «por mí». En el versículo 3 había formado parte del duelo por el decreto; aquí se orienta a acompañar la comparecencia de Ester. La reina reconoce que necesita apoyo y une su propia preparación con la de su pueblo, en vez de actuar como si su dignidad bastara para garantizar el resultado.

La privación de comida y bebida durante tres días, de noche y de día, comunica la intensidad de esta ocasión. El capítulo siguiente situará la entrada de Ester «al tercer día» (Ester 5:1). Las dos referencias se entienden contando el día inicial y el final dentro del período, sin imponer necesariamente setenta y dos horas completas antes de entrar. La narración describe una preparación particular, no una duración obligatoria para todo ayuno cristiano.

Ester y sus doncellas participarán también. La responsabilidad de la reina no consiste solo en pedir a otros lo que ella evita. El texto incluye a sus asistentes en la acción, aunque no identifica aquí el origen de cada una ni cuenta una conversión religiosa de todas ellas.

La relación entre ayuno y súplica se reconoce en otros relatos bíblicos, como Esdras 8:21–23. En Ester no se reproducen las palabras de una oración. Esa diferencia debe respetarse al comprender el gesto, sin perder su relación con la búsqueda de ayuda que caracteriza el ayuno en la Escritura.

«Aunque sea contrario a la ley» remite a la norma persa de acceso sin convocatoria que ella acaba de explicar (Ester 4:11). No significa que Ester anuncie la violación de un mandamiento de Dios. La decisión enfrenta una disposición del palacio con la urgencia de interceder por las vidas amenazadas.

El cierre hebreo וְכַאֲשֶׁר אָבַדְתִּי אָבָדְתִּי, *wekha’ashér ’avádti ’avádti*, expresa la aceptación del posible costo: «si perezco, que perezca». La reina busca preservar vidas y desea obtener audiencia; no está proclamando que la muerte sea su objetivo. Tampoco presume una garantía de salir ilesa. Su valor consiste en actuar responsablemente ante un peligro que reconoce.

Intercesión y entrega en la lectura cristiana

El episodio muestra a una mujer dispuesta a arriesgar su vida por su pueblo dentro de una crisis histórica. La salvación frente al pecado y la reconciliación con Dios tienen su fundamento definitivo en Jesucristo. Hay un solo mediador entre Dios y los seres humanos, y él se entregó como rescate (1 Timoteo 2:5–6).

Jesús declara que entrega su vida voluntariamente y que tiene autoridad para volver a tomarla (Juan 10:17–18). Su muerte y resurrección sostienen nuestra esperanza. La disposición de Ester permite apreciar el costo de una intercesión humana; nuestra confianza eterna descansa en la obra cumplida de nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial: prepararte para un servicio costoso

Cuando una responsabilidad de amor implique dificultad, reconoce el costo, busca consejo y permite que otros te acompañen en oración. El apoyo de la comunidad puede sostener una decisión que no tienes que afrontar con aislamiento ni autosuficiencia.

Si ayunas, dirige esa práctica al Padre con sinceridad, conforme a la enseñanza de Jesús (Mateo 6:16–18). El ayuno no compra una respuesta ni sustituye la confianza en Cristo. Desde su gracia, busca el bien concreto que has reconocido y entrégale a Dios el resultado que no puedes controlar.

---

17 Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester le había mandado.

Mardoqueo lleva a la práctica las instrucciones de Ester

El diálogo termina en cooperación. Mardoqueo cumple lo que la reina le ha pedido, mientras ella se prepara para entrar ante el rey.

Explicación del versículo

La acción de irse lleva el intercambio de mensajes hacia su ejecución. Mardoqueo ya no aparece solamente como quien exige a Ester que actúe. También recibe una responsabilidad y responde a ella.

«Todo lo que Ester le había mandado» remite a reunir a los judíos de Susa para el ayuno. El versículo afirma el cumplimiento del encargo sin detallar cada reunión, cada participante o cada conversación. La brevedad mantiene la atención en la preparación común para la comparecencia.

La relación entre ambos ha madurado dentro de la escena. Mardoqueo la crio y ella había seguido sus instrucciones; ahora él cumple las de la reina. Esa reciprocidad sirve al mismo propósito de preservar al pueblo. El relato no presenta la cooperación como una ruptura de la gratitud familiar.

La resolución tampoco equivale todavía a la liberación. El decreto sigue vigente y Ester debe afrontar la norma que hace peligrosa su entrada. El cumplimiento de una preparación no elimina automáticamente los obstáculos que motivaron el diálogo.

De la decisión a la comparecencia

El capítulo siguiente mostrará a Ester vestida con sus ropas reales en el patio interior y al rey extendiendo el cetro (Ester 5:1–2). Esa escena llevará a la acción la decisión acompañada aquí por la comunidad.

El cierre permite mantener juntos los distintos servicios: la exhortación de Mardoqueo, la transmisión de los mensajes, la resolución de Ester y la participación de los judíos. La historia no reduce su avance a una persona aislada ni a una declaración de confianza que nunca llega a convertirse en actuación.

Capítulo 5

Ester se presenta ante el rey y prepara su petición

---

1 Al tercer día, Ester se puso sus ropas reales y se colocó en el patio interior de la casa del rey, frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en su trono real, en la sala real, frente a la entrada de la sala.

Ester se presenta en el lugar donde puede perder la vida

La reina lleva a la acción su decisión de interceder. Se coloca en el patio interior, ante el rey, mientras el relato mantiene abierta la pregunta por su recepción.

Explicación del versículo

«Al tercer día» enlaza con el período de ayuno convocado en el capítulo anterior. No comienza una historia independiente. La preparación compartida desemboca en el paso que Ester había anunciado pese a la norma de acceso sin convocatoria (Ester 4:16–17).

El hebreo dice que Ester se vistió de מַלְכוּת, *malkhút*, «realeza». Dentro de la acción de vestirse, el sustantivo designa el atuendo correspondiente a su dignidad. Las ropas reales hacen visible su condición al entrar; no se afirma que la apariencia haya derogado la norma que teme.

La disposición del espacio importa. Ester está en el patio interior, frente a la sala, y Asuero permanece sentado en el trono, mirando hacia la entrada. El relato coloca a ambos en una posición desde la que el rey puede verla. No dice que ella haya sido convocada previamente ni que su presencia pase inadvertida.

La decisión es activa, aunque conserva la incertidumbre. Ester ha llegado hasta donde podía actuar por su cuenta; la señal del cetro dependerá de la respuesta de Asuero. Así se comprende el costo del paso sin convertirlo en una presunción de que controla al monarca.

El ayuno desemboca en actuación

La entrada muestra que la preparación de la reina no sustituyó el servicio que había aceptado. El capítulo anterior unió apoyo comunitario y decisión; ahora la narración muestra su cumplimiento en un lugar y un momento concretos.

El siguiente versículo describirá la recepción favorable (Ester 5:2). Esa noticia tendrá significado porque el lector recuerda el riesgo explicado en Ester 4:11. El valor de Ester consiste en realizar una intervención necesaria con conciencia del peligro, mientras la salvación de su pueblo sigue pendiente.

---

2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, ella halló favor ante sus ojos. El rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

El cetro permite a Ester acercarse con vida

Asuero recibe favorablemente a la reina y extiende el cetro. La señal que ella había descrito como excepción a la muerte se hace ahora visible.

Explicación del versículo

El rey ve a Ester de pie en el patio y ella halla favor ante él. La secuencia destaca su respuesta personal a la presencia no convocada. El relato no explica todos los motivos que influyen en esa decisión ni permite afirmar que los vestidos, por sí solos, la hayan producido.

Extender el cetro de oro corresponde exactamente a la posibilidad de clemencia que la reina había comunicado a Mardoqueo (Ester 4:11). La norma permanece como antecedente del peligro, pero Asuero utiliza la excepción que permite vivir a quien se acerca.

Ester responde acercándose y tocando la punta del cetro. El gesto reconoce la autorización recibida; no atribuye al oro una virtud protectora independiente de la decisión real. El movimiento desde estar en el patio hasta aproximarse al monarca confirma que la audiencia puede continuar.

El favor de este momento prolonga un tema anterior. Asuero la había elegido como reina porque había hallado favor y gracia ante él (Ester 2:17). Esa relación no había garantizado un acceso ilimitado, pero aquí abre efectivamente la oportunidad de hablar.

Un primer obstáculo superado

La supervivencia de Ester es decisiva, aunque todavía no equivale a la revocación del peligro contra los judíos. El decreto sigue vigente y el rey aún no ha escuchado la exposición de su pueblo como víctima de la orden.

La audiencia conducirá a invitaciones y después a la súplica por la vida de Ester y de los suyos (Ester 7:3–4). La escena debe leerse como una apertura en ese camino. La alegría de ser recibida no elimina la responsabilidad por la que la reina decidió presentarse.

---

3 El rey le preguntó: «¿Qué te sucede, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará».

Asuero invita a Ester a presentar su petición

La recepción favorable se convierte en una oferta de escucharla y concederle lo que pide. La amplitud de las palabras del rey abre la oportunidad que Ester buscaba.

Explicación del versículo

Asuero se dirige a ella por su nombre y por su dignidad de reina. Las preguntas siguen al gesto de clemencia del cetro, de modo que no deben leerse como una acusación por su entrada. El monarca le permite explicar qué necesita.

Las dos preguntas avanzan desde lo general a lo particular: qué le sucede y cuál es su petición. El rey reconoce que su presencia tiene un motivo, pero el relato todavía no dice que conozca la amenaza que ella ha venido a exponer.

«Hasta la mitad del reino» expresa una disposición extraordinariamente generosa a conceder. La frase se comprende dentro del lenguaje de favor de una audiencia real; no narra un reparto efectivo de provincias ni afirma que Ester esté solicitando una división territorial.

Una expresión semejante aparece en la promesa de Herodes en Marcos 6:22–23. La relación permite reconocer el modo amplio de ofrecer un favor, sin identificar las circunstancias o el carácter de ambos reyes. En cada relato hay que atender a lo que se pide y a lo que finalmente ocurre.

La oportunidad de hablar y el problema aún pendiente

Ester responderá primero con una invitación al banquete (Ester 5:4). La promesa no recibe de inmediato como respuesta una petición de riqueza o de gobierno. El lector conoce ya que la necesidad de fondo es preservar vidas.

Cuando finalmente exponga su ruego, pedirá su propia vida y la de su pueblo (Ester 7:3–4). Esa relación muestra el sentido de la oportunidad actual. La generosidad de la audiencia será puesta al servicio de una cuestión más grave que el aumento del prestigio de la reina.

---

4 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey».

Ester reúne al rey y a Amán en un banquete

La primera respuesta de la reina es una invitación para ese mismo día. El hombre que ha preparado la destrucción de su pueblo será incluido en la reunión con el monarca.

Explicación del versículo

«Si al rey le parece bien» mantiene el trato respetuoso de la corte. Ester ha recibido una oferta amplia, pero formula su invitación sin hablar como si la autoridad de Asuero hubiera pasado a sus manos. El reconocimiento de su dignidad acompaña la actuación que está preparando.

Los invitados son el rey y Amán. Para el lector, esa combinación contiene una tensión clara: uno autorizó la orden y el otro la promovió. La invitación no declara que Ester comparta el proyecto de Amán ni informa que él conozca ya la identidad judía de la reina.

El banquete está preparado para el rey. La expresión indica una disposición previa de la comida o de la celebración, aunque el texto no detalle cuándo se ordenaron todos los preparativos ni quién realizó cada tarea. La propuesta es concreta y puede cumplirse ese día.

La reina todavía no presenta públicamente la acusación. El relato no explica todos los motivos de escoger esta forma de proceder. Puede apreciarse que crea un encuentro definido entre los protagonistas, pero atribuirle una revelación sobre cada acontecimiento de la noche siguiente añadiría conocimiento que no se le atribuye.

El banquete dentro del propósito de interceder

Mardoqueo había pedido que Ester suplicara por su pueblo (Ester 4:8). La escena inicia su acercamiento a ese objetivo sin resolverlo todavía. La invitación debe leerse dentro de la intervención que ella ha aceptado, no como una celebración que borra la crisis.

Amán la recibirá como una distinción de la que se jactará ante su familia (Ester 5:12). El lector dispone de una perspectiva más amplia: sabe de la amenaza y del compromiso de la reina. Esa diferencia de conocimiento dará fuerza al desarrollo de los banquetes.

---

5 El rey dijo: «Hagan venir de prisa a Amán para cumplir lo que Ester ha dicho». El rey y Amán fueron al banquete que Ester había preparado.

La invitación de Ester recibe una respuesta inmediata

Asuero manda traer de prisa a Amán y acude al banquete con él. La audiencia arriesgada ha dado paso a un encuentro organizado por la reina.

Explicación del versículo

La orden del rey hace que la petición pueda cumplirse. Ester había nombrado a los dos invitados, y Asuero moviliza a quienes deben hacer venir a Amán. La rapidez expresa disposición a atender lo que la reina ha dicho.

Amán entra en la escena por mandato real. Su presencia no se explica como una visita casual ni como una reunión que él haya convocado para discutir la destrucción de los judíos. El banquete ha sido preparado por Ester y responde a su invitación.

El desplazamiento del rey y del consejero lleva la acción desde el lugar de audiencia hasta la comida. Allí Asuero repetirá su pregunta por la petición de la reina. El encuentro crea el ámbito donde el asunto puede continuar, sin que la invitación sustituya todavía la súplica principal.

El relato mantiene una tensión entre el favor mostrado a Ester y la autoridad que Amán posee. Ambos se encuentran cerca del rey, pero los propósitos que el lector conoce son opuestos: ella ha decidido interceder por su pueblo y él ha organizado su exterminio.

Una rapidez que tendrá otro significado más adelante

Asuero volverá a dar una orden urgente a Amán cuando le mande honrar a Mardoqueo (Ester 6:10–11). La relación muestra cómo la obediencia a los mandatos reales llevará al consejero por un camino que no controla, aun cuando ahora interprete la invitación como un aumento de su gloria.

Por el momento, la comida comienza y la petición sigue abierta (Ester 5:6–8). La escena hace avanzar el acercamiento de la reina al rey, mientras deja pendiente la cuestión por la que se arriesgó a comparecer.

---

6 Mientras bebían vino en el banquete, el rey dijo a Ester: «¿Cuál es tu petición? Se te dará. ¿Y cuál es tu ruego? Aunque sea hasta la mitad del reino, se te concederá».

El rey vuelve a preguntar durante el banquete

Asuero renueva su disposición a escuchar y conceder. La invitación se ha cumplido, pero él sigue esperando conocer el ruego de la reina.

Explicación del versículo

La conversación ocurre mientras beben vino en el banquete. El encuentro no se limita a una comida ceremonial sin diálogo: proporciona el momento para retomar la pregunta que el rey había hecho al recibir a Ester.

«Petición» y «ruego» son expresiones cercanas que subrayan la solicitud. No es necesario convertirlas en dos asuntos completamente separados. La repetición hace enfática la voluntad de Asuero de saber qué desea la reina y de mostrar que está dispuesto a responder.

La oferta de hasta la mitad del reino retoma sus palabras en la audiencia (Ester 5:3). Su función en esta escena es ampliar la invitación a pedir, no informar que se hayan definido nuevas fronteras o concedido bienes determinados.

La continuidad de la promesa es importante para el desarrollo de la intervención. Ester ha superado el peligro inmediato de entrar y cuenta con una pregunta favorable en un encuentro que ella preparó. El siguiente paso dependerá de cómo formule su respuesta.

La conversación avanza por repetición y respuesta

Ester adoptará las mismas expresiones al comenzar: «Mi petición y mi ruego» (Ester 5:7–8). Esa correspondencia une las palabras de ambos y permite seguir el diálogo sin tratar cada versículo como una conversación independiente.

El rey repetirá su pregunta en el segundo banquete, cuando finalmente escuchará la súplica por las vidas amenazadas (Ester 7:2–4). La persistencia de la pregunta mantiene abierta una oportunidad que la reina utilizará para exponer la causa de su pueblo.

---

7 Ester respondió: «Mi petición y mi ruego son estos:

Ester responde con las palabras de la pregunta real

La reina comienza a formular su ruego. La frase introduce una respuesta que debe leerse completa con el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Mi petición y mi ruego» recoge el par de expresiones que Asuero acaba de utilizar. Ester no cambia de asunto ni inicia una conversación sin relación con la oferta recibida. Su formulación indica que va a responder dentro del marco que el rey ha abierto.

El comienzo todavía no comunica por sí solo el contenido de la solicitud. La oración continúa con condiciones de favor y aceptación y desemboca en la invitación a otro banquete. La división entre los versículos 7 y 8 no debe interrumpir esa unidad de sentido.

La reina asume la palabra personalmente. Mardoqueo le había pedido interceder por su pueblo desde fuera del palacio (Ester 4:8); ahora ella debe dar forma a lo que pide ante Asuero. Su decisión no queda reducida a repetir un mensaje sin considerar la situación de la audiencia.

La correspondencia verbal muestra una conversación cuidadosa. El rey ha prometido atender una petición, y ella enuncia la suya con un lenguaje que reconoce esa disposición. La formalidad del trato es parte de la escena, sin que el narrador revele todos sus cálculos interiores.

La solicitud inmediata y la finalidad de su intervención

Ester 5:8 mostrará el contenido inmediato: que Asuero y Amán vuelvan al banquete que preparará. El lector debe seguir ese desarrollo antes de decidir qué está pidiendo en esta frase inicial.

La finalidad de preservar a su pueblo sigue siendo conocida por el compromiso del capítulo anterior. Cuando la reina llegue a exponerla, volverá a hablar de petición y ruego al solicitar su vida y la de los judíos (Ester 7:3). Así, las palabras forman un hilo entre la primera respuesta y la intercesión decisiva.

---

8 si he hallado favor ante los ojos del rey, y si al rey le parece bien otorgar mi petición y cumplir mi
ruego, que vengan el rey y Amán al banquete que les prepararé. Mañana haré lo que el rey ha dicho».

Una segunda invitación deja abierta la petición principal

Ester solicita que el rey y Amán regresen al día siguiente. Ese intervalo permitirá acontecimientos que cambiarán la situación antes de que ella denuncie la amenaza contra su pueblo.

Explicación del versículo

La reina introduce su propuesta con dos condiciones. La primera apela al favor que ha encontrado ante el rey; la segunda, a que él considere bien conceder lo pedido. Ambas mantienen la cortesía del diálogo y reconocen que la respuesta debe proceder de Asuero.

La invitación incluye nuevamente a Amán. El banquete se prepara «para ellos», de modo que los dos son destinatarios expresos. La frase no dice que Ester haya explicado ya al consejero por qué desea tenerlo presente.

«Mañana haré lo que el rey ha dicho» responde a su solicitud de que ella exponga lo que desea. El sentido es que dará continuidad a la petición, no que Asuero le haya ordenado anteriormente un acto distinto que el lector desconoce. La referencia a mañana sitúa el segundo encuentro después del actual.

El relato no explica con precisión por qué Ester decide esperar. No registra una pérdida de valor, una revelación sobre todos los acontecimientos venideros ni un plan completo compartido con el lector. Es posible reconocer el cuidado de su actuación sin convertir una reconstrucción de sus motivos en un dato explícito.

El intervalo y el vuelco de la historia

Durante la noche, el rey perderá el sueño y mandará leer las crónicas, donde reaparecerá el servicio de Mardoqueo (Ester 6:1–3). El intervalo entre los banquetes será, por tanto, decisivo dentro de la secuencia narrada, aunque Ester no sea presentada como conocedora anticipada de ese insomnio.

Amán, por su parte, utilizará la misma espera para preparar la muerte de Mardoqueo y pedirla al rey por la mañana (Ester 5:14). Los proyectos de distintos personajes convergen en un día que ninguno de ellos controla por completo.

La lectura de conjunto permite reconocer la providencia en el modo en que la amenaza será frustrada. Esa confianza respeta lo que el relato muestra y la información que reserva. La segunda invitación forma parte de la intervención de Ester; no constituye una fórmula universal para conocer el momento exacto de toda decisión personal.

Amán prepara la muerte de Mardoqueo

---

9 Amán salió aquel día alegre y contento de corazón. Pero cuando Amán vio a Mardoqueo a la puerta
del rey, y que no se levantaba ni temblaba ante él, Amán se llenó de ira contra Mardoqueo.

La alegría de Amán cambia ante Mardoqueo

El honor de asistir al banquete no le da estabilidad frente a quien rehúsa reconocerlo. La misma salida que comienza con alegría termina en ira.

Explicación del versículo

Amán sale contento después del encuentro con el rey y la reina. El versículo 12 mostrará cuánto valora haber sido el único invitado junto al monarca. La escena comienza desde esa sensación de distinción y éxito.

En la puerta vuelve a encontrarse con Mardoqueo. Este no se levanta ni muestra el temblor que Amán espera ante su presencia. El hebreo לֹא זָע, *lo zaʿ*, describe que no se estremece o mueve ante él. En el contexto comunica ausencia de una demostración de temor, sin describir todos los pensamientos interiores de Mardoqueo.

La conducta prolonga el conflicto del capítulo 3, donde se había negado a arrodillarse y postrarse (Ester 3:2–6). La diferencia del gesto no crea un conflicto completamente nuevo: sigue en juego el reconocimiento que el dignatario exige.

Amán se llena de ira contra él. El relato no cuenta una nueva agresión física o una amenaza de Mardoqueo. La reacción nace de lo que considera una falta de honra y muestra que el reconocimiento recibido de personas poderosas no ha resuelto su resentimiento.

La insuficiencia de los honores para ese corazón

El propio Amán explicará que todas sus riquezas y distinciones le resultan inútiles mientras vea a Mardoqueo en la puerta (Ester 5:11–13). Esa declaración permitirá comprender desde sus palabras el cambio que aquí se observa.

El proyecto de muerte al final del capítulo mostrará que la ira no queda como una emoción sin consecuencias. La narración une el deseo de reconocimiento con el abuso del poder disponible, y deja al descubierto la fragilidad de una satisfacción que depende de someter la respuesta de todos los demás.

---

10 Sin embargo, Amán se contuvo y se fue a su casa. Mandó llamar a sus amigos y a Zeres, su esposa.

Amán se contiene, pero conserva su propósito de venganza

El consejero no actúa inmediatamente en la puerta. Se retira a su casa y reúne a quienes escucharán su jactancia y respaldarán el plan contra Mardoqueo.

Explicación del versículo

«Se contuvo» describe una restricción de la reacción que acaba de llenarlo. El gesto evita una actuación inmediata ante Mardoqueo, pero el relato no informa que haya abandonado la enemistad o reconocido la injusticia de su propósito.

La ida a casa cambia el escenario y los interlocutores. Ahora aparecen sus amigos y Zeres, su esposa. La conversación se desarrollará en un círculo cercano, donde Amán presentará lo que considera su grandeza y el agravio que cree sufrir.

La cercanía de esas personas no garantiza la calidad de su consejo. El versículo 14 contará que le proponen preparar el instrumento de ejecución y pedir la muerte de Mardoqueo. La pausa exterior servirá para elaborar una violencia que ya se estaba gestando.

La secuencia distingue contener un impulso de transformar su intención. Amán puede aplazar la reacción y al mismo tiempo alimentar el odio. El lector deberá juzgar la contención a la luz de lo que hace después, no como una señal aislada de rectitud.

Aplicación editorial: atender al corazón después de detenerte

Cuando logres frenar una respuesta airada, considera también qué pensamientos y conversaciones vas a alimentar. Buscar a quienes confirman todo resentimiento puede prolongar el daño, aunque hayas evitado expresarlo de inmediato.

En la vida recibida de Jesucristo, el Espíritu Santo produce amor, paz, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22–23). Pide su ayuda para que la pausa abra camino a una respuesta verdadera y misericordiosa. La gracia de nuestro Señor te llama a un cambio de disposición que alcance también lo que decides cuando ya no estás frente a la persona que te ha irritado.

---

11 Amán les habló del esplendor de sus riquezas, de sus muchos hijos, de todo lo que el rey había
hecho para engrandecerlo y de cómo lo había elevado por encima de los jefes y servidores del rey.

Amán enumera los signos de su grandeza

Ante su familia y sus amigos, el consejero presenta riqueza, descendencia y rango como motivos de gloria. La enumeración prepara el contraste con su incapacidad de soportar a Mardoqueo.

Explicación del versículo

La primera mención es el esplendor de sus riquezas. El relato se concentra en la forma en que Amán las exhibe mediante sus palabras, sin ofrecer aquí un inventario ni valorar cada una de sus posesiones. El punto es la importancia que atribuye a su abundancia.

Los muchos hijos amplían el cuadro de prestigio familiar. No se comunica todavía una cifra en este versículo, y no es necesario asignar a cada uno un carácter o una historia que aquí no se cuenta. Amán incluye la descendencia entre los elementos con los que presenta su éxito.

El favor del rey ocupa un lugar destacado: recuerda lo que Asuero hizo para engrandecerlo y elevarlo por encima de otros. El dato corresponde a su promoción al comienzo del capítulo 3 (Ester 3:1). Su posición depende de un reconocimiento concedido, aunque él lo incorpore a una exposición centrada en sí mismo.

La comparación con jefes y servidores señala una grandeza medida también por estar por encima de otros. La próxima mención del banquete añadirá otra distinción. La lista acumula motivos por los que, a su juicio, debería sentirse satisfecho y honrado.

Los bienes y el lugar donde se pone la esperanza

1 Timoteo 6:17–19 llama a quienes tienen riquezas a confiar en Dios y a ser generosos, en lugar de sostener su seguridad en la abundancia. La relación permite distinguir el disfrute agradecido y el servicio de la altivez que aparece en este retrato.

El versículo 13 dará la clave del contraste: para Amán, todo lo enumerado pierde valor ante una sola persona que no lo reconoce como desea. La narración examina así el uso que hace de sus bienes y honores, más que una cantidad concreta que por sí misma explique todo su mal.

---

12 Amán dijo: «Además, la reina Ester no llevó a nadie más que a mí con el rey al banquete que
preparó. También para mañana estoy invitado por ella junto con el rey.

Amán celebra una invitación cuyo propósito no comprende

El consejero añade el banquete a los motivos de su prestigio. Considera una distinción haber sido invitado junto al rey y espera repetirla al día siguiente.

Explicación del versículo

«Además» introduce otro motivo de jactancia después de la riqueza, los hijos y los honores reales. Amán no está contando simplemente qué ha comido: destaca la exclusividad de haber sido incluido por la reina.

La afirmación de que nadie más fue llevado con el rey se refiere a la invitación que él comparte. El versículo no ofrece una lista de todos los servidores presentes ni obliga a imaginar una sala sin asistentes. La distinción que Amán celebra es su lugar entre los invitados de Ester.

La nueva convocatoria para mañana aumenta esa satisfacción. Amán interpreta su presencia como reconocimiento y no menciona una sospecha sobre la petición de la reina. El narrador, sin embargo, ha permitido al lector conocer el compromiso de Ester con su pueblo.

La diferencia de conocimiento crea una ironía importante. El enemigo de los judíos se enorgullece de ser recibido por una reina judía que ha decidido interceder por ellos. La hospitalidad recibida no demuestra que ella apoye su proyecto ni que su posición esté asegurada.

El mañana esperado y el mañana que llegará

La invitación procede de Ester 5:8. Entre ese anuncio y el siguiente banquete, la lectura de las crónicas llevará a honrar a Mardoqueo y obligará a Amán a participar en ese reconocimiento (Ester 6:10–13).

El contraste permite considerar el límite de sus expectativas. Amán acumula señales que interpreta como confirmación de su grandeza, pero desconoce hechos que pronto alterarán su situación. El relato mantiene esa distancia entre el prestigio que una persona celebra y la realidad más amplia en la que se encuentra.

---

13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey».

El resentimiento vuelve inútiles para Amán todos sus honores

La confesión del consejero revela el centro de su insatisfacción. Tener mucho y ser distinguido por el rey y la reina no le basta mientras Mardoqueo permanezca en la puerta.

Explicación del versículo

«Todo esto» recoge el inventario anterior: riquezas, hijos, ascenso y banquetes exclusivos. Amán no ha perdido esas cosas en este momento. Afirma que dejan de satisfacerlo a causa de una sola presencia que no puede someter como desea.

«Cada vez que veo» describe una reacción que se repite. El problema no se reduce al encuentro de esa tarde, aunque ese encuentro haya motivado la conversación. Mardoqueo se ha convertido en el punto alrededor del que Amán evalúa su bienestar.

Lo identifica como «el judío», manteniendo la pertenencia que ya utilizó para ampliar su odio contra una comunidad entera (Ester 3:6). En este momento, la visión de un hombre sentado en su lugar ordinario pesa más para él que toda la gloria que acaba de enumerar.

La afirmación no justifica a Amán ni presenta a Mardoqueo como responsable de su maldad. Expone cómo el deseo de una honra total puede alimentar la intención de eliminar a quien no la concede. El consejo de su esposa y amigos responderá a esa disposición con un proyecto de muerte.

Aplicación editorial: aprender contentamiento en Cristo

Examina qué lugar ocupa en tu ánimo el reconocimiento de otras personas. Puedes agradecer bienes y responsabilidades sin convertir la respuesta de una persona en la medida absoluta de tu valor. Recibirlos con humildad abre espacio para compartirlos y servir, en vez de utilizarlos para exigir sometimiento.

Pablo describe el contentamiento como un aprendizaje tanto en la abundancia como en la escasez. Su confianza está en quien lo fortalece (Filipenses 4:10–13). La fuerza de Cristo en ese pasaje sostiene

fidelidad en circunstancias distintas; no es una garantía de dominar a otros ni de obtener siempre lo deseado.

Tu esperanza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Desde la gracia recibida de él, pide libertad frente a la necesidad de aprobación total y aprende gratitud por lo que Dios te da. 1 Timoteo 6:6–8 une piedad y contentamiento: una vida orientada a Dios puede reconocer su cuidado sin alimentar la ambición que consume a Amán.

---

14 Zeres, su esposa, y todos sus amigos le dijeron: «Que preparen un madero de unos veintitrés metros de altura. Por la mañana, dile al rey que cuelguen a Mardoqueo de él. Después entra alegre al banquete con el rey». La propuesta agradó a Amán, e hizo preparar el madero.

Un consejo de muerte para recuperar la alegría

Zeres y los amigos de Amán proponen eliminar a Mardoqueo antes del próximo banquete. La respuesta que le agrada convierte su resentimiento en preparativos concretos de ejecución.

Explicación del versículo

El consejo procede de la esposa y de todo el grupo de amigos reunido. Su cercanía a Amán les permite conocer lo que desea, pero no asegura una respuesta justa. En vez de cuestionar su odio, recomiendan una acción que lo satisface y agrava el peligro para otra persona.

La altura del madero corresponde en hebreo a חֲמִשִּׁים אַמָּה, *ḥamishím ʾammáh*, «cincuenta codos». El codo era una medida antigua de longitud; los unos veintitrés metros dan una equivalencia aproximada. La enorme magnitud descrita hace destacar el instrumento preparado, aunque el relato no proporcione todos los detalles de su construcción.

«Madero» designa el soporte para el castigo. El texto no ofrece aquí un plano de la estructura ni especifica toda la mecánica de la ejecución. Lo decisivo es la intención de utilizarlo para matar a Mardoqueo y el hecho de que Amán empieza a disponerlo antes de obtener la autorización particular que va a solicitar.

La petición al rey debe hacerse por la mañana. El proyecto busca adelantar la muerte de Mardoqueo respecto del día fijado para el exterminio colectivo. El capítulo siguiente confirmará que Amán acude al patio para hablar precisamente de colgarlo del instrumento preparado (Ester 6:4–5).

La promesa de entrar después «alegre» al banquete muestra la lógica del consejo: la satisfacción de Amán dependería de quitar de en medio a quien no lo honra. La vida de Mardoqueo se trata como un obstáculo para el disfrute del poderoso.

Amán acepta y manda preparar el madero. Esa acción inicia la realización del plan, pero el versículo no cuenta todavía la muerte del hombre al que persigue. La distancia entre lo que planea y lo que sucederá será fundamental para el vuelco de la historia.

El instrumento tendrá otro destinatario

Durante la noche reaparecerá en las crónicas el servicio de Mardoqueo. Por la mañana, el mismo Amán tendrá que participar en su homenaje público (Ester 6:1–3; Ester 6:10–11). La prisa con la que pretende disponer de su enemigo quedará interrumpida por una decisión que no ha previsto.

Después, el rey mandará que Amán sea colgado del madero que preparó para Mardoqueo (Ester 7:9–10). Salmos 37:12–15 presenta un motivo semejante: el arma del malvado termina volviéndose contra él. La relación ayuda a reconocer el tema de justicia sin convertir el pasaje en una orden de venganza para el lector.

La cercanía no sustituye el buen juicio

Proverbios 13:20 relaciona la compañía con sus consecuencias. En esta escena, los amigos confirman el deseo destructivo de Amán y su aprobación conduce a una acción. Que un consejo agrade o proceda de personas queridas no basta para hacerlo sabio.

La comparación con Ester es significativa: ella ha aceptado arriesgar su propia vida para interceder por otros; aquí se aconseja quitar la vida a otro para que Amán disfrute. El relato permite valorar los propósitos por sus efectos sobre las personas, más allá del prestigio de quienes actúan.

Capítulo 6

El rey recuerda el servicio de Mardoqueo

---

[1] Aquella noche se le fue el sueño al rey. Mandó traer el libro de las memorias, las crónicas, y las leyeron ante el rey.

Una noche sin sueño hace volver al registro de Mardoqueo

El rey manda leer las crónicas durante su insomnio. El intervalo entre los banquetes abre así el camino para recordar un servicio que tendrá consecuencias inesperadas.

Explicación del versículo

«Aquella noche» conecta con el banquete de Ester y con la invitación para el día siguiente. No es una fecha aislada: Amán ha decidido aprovechar la mañana para pedir la muerte de Mardoqueo, mientras en el palacio comienza otra secuencia.

La expresión hebrea נָדְדָה שְׁנַת הַמֶּלֶךְ, *nadedáh shenát hammélekh*, describe que el sueño del rey se aleja. El texto no comunica una causa específica del insomnio ni registra un sueño profético. Lo que afirma es la dificultad de dormir y la orden de traer el registro.

El «libro de las memorias» y «las crónicas» designan el documento de acontecimientos reales que será leído. No son aquí los libros bíblicos de Crónicas ni un escrito nuevo preparado esa noche. El relato recupera el registro donde había quedado consignada la denuncia de Mardoqueo (Ester 2:22–23).

El rey escucha la lectura. La acción no implica que él haya encontrado por sí mismo una página concreta o que conociera de antemano lo que iba a oír. La secuencia del siguiente versículo presentará el hallazgo que cambia su atención hacia Mardoqueo.

La providencia y los medios ordinarios

Una lectura de conjunto permite apreciar la convergencia entre el insomnio, el registro conservado y la llegada de Amán. El narrador no nombra en este versículo una intervención divina directa, pero muestra acontecimientos que frustrarán el propósito del perseguidor.

Génesis 50:19–21 distingue el mal que otros buscaron contra José del bien con que Dios preservó vidas. La relación ofrece un marco bíblico para considerar la providencia sin atribuir al rey conocimientos que no tiene ni convertir todo insomnio en un mensaje revelado.

---

[2] Se encontró escrito que Mardoqueo había informado acerca de Bigtana y Teres, dos eunucos del rey que guardaban la entrada y que habían intentado matar al rey Asuero.

El servicio olvidado permanece escrito

La lectura recupera el informe con el que Mardoqueo ayudó a preservar la vida de Asuero. La atribución hecha entonces por Ester permite reconocer ahora quién realizó el servicio.

Explicación del versículo

El hecho encontrado no es una nueva conspiración. Se trata del intento de Bigtana y Teres que ya había sido descubierto, investigado y registrado. La forma Bigtana de este recuerdo y Bigtán de la narración anterior pertenecen al mismo episodio, junto con el mismo compañero y el mismo propósito.

Los dos eunucos guardaban la entrada y habían intentado matar al rey. Su cercanía al entorno real había vuelto grave la amenaza. Mardoqueo no se limitó a expresar simpatía por Asuero: transmitió información sobre un peligro concreto.

El texto conserva a Mardoqueo como informante. Ester había comunicado al rey la denuncia en su nombre (Ester 2:21–23). Esa precisión permite que el reconocimiento no se pierda al pasar el hecho de la comunicación oral al registro escrito.

Que el servicio esté documentado no significa que ya haya sido honrado. La diferencia entre memoria oficial y recompensa será la cuestión que el rey formulará enseguida. El registro puede conservar un dato que todavía no ha producido todas sus consecuencias.

La importancia de recordar lo ocurrido

La denuncia muestra además una acción de un judío a favor de la vida del monarca. Debe mantenerse presente junto a la acusación indiscriminada de Amán sobre el supuesto incumplimiento de las leyes reales por parte de todo el pueblo (Ester 3:8).

El retorno de este hecho al centro de la atención real prepara la inversión del capítulo. El hombre a quien Amán quiere presentar como merecedor de muerte será considerado por el rey como alguien digno de gratitud.

---

3 El rey preguntó: «¿Qué honor y distinción se le ha dado a Mardoqueo por esto?». Los jóvenes servidores que atendían al rey respondieron: «No se ha hecho nada por él».

La pregunta por una gratitud que sigue pendiente

Asuero desea saber cómo ha sido reconocido Mardoqueo. La respuesta de sus servidores descubre que el servicio registrado no había recibido honor.

Explicación del versículo

El rey pregunta por «honor y distinción» a causa del hecho que acaba de escuchar. Su interés se refiere al servicio de preservar su vida, no al conflicto de Mardoqueo con Amán. El lector conoce ambos asuntos, pero el diálogo real se concentra por ahora en la deuda de reconocimiento.

Los jóvenes servidores responden que no se ha hecho nada por él. La afirmación comunica una omisión, sin explicar quién la causó ni por qué. El relato no atribuye aquí a Amán el robo de una recompensa ni informa una decisión deliberada del rey de despreciar al informante.

La falta de reconocimiento prepara la búsqueda de una acción concreta. El capítulo no se detendrá en lamentar que el hecho haya sido pasado por alto: Asuero consultará cómo honrar a ese hombre y mandará ejecutar la propuesta.

La demora es importante dentro de esta historia. El honor aparecerá precisamente cuando Amán busca autorización para matar a Mardoqueo. Esa oportunidad pertenece a la secuencia narrada; no fija un plazo universal en el que toda buena acción deba recibir una recompensa pública.

Aplicación editorial: servir cuando no llega el reconocimiento

Si un bien que has hecho no es reconocido, evita convertir la gratitud de otros en el fundamento de tu fidelidad. La omisión puede doler, pero no vuelve inútil el servicio realizado. Puedes expresar una necesidad de justicia con verdad y seguir procurando el bien.

Hebreos 6:10–12 afirma que Dios no olvida el amor mostrado al servir y anima a perseverar con fe y paciencia. Tu esperanza está en nuestro Señor Jesucristo y en su gracia. Esa confianza sostiene el servicio ante el Padre, aun cuando el honor humano sea tardío o no llegue de la manera que esperas.

---

4 El rey preguntó: «¿Quién está en el patio?». Amán había llegado al patio exterior de la casa del rey para hablar al rey de colgar a Mardoqueo del madero que le había preparado.

Dos propósitos opuestos convergen en el palacio

Asuero busca a alguien con quien consultar sobre el honor de Mardoqueo. Amán llega con la intención contraria: obtener permiso para matarlo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Quién está en el patio?» surge después de conocer que Mardoqueo no ha sido recompensado. El interés del rey está orientado por la lectura de las crónicas. El lector debe mantener ese motivo junto al propósito que trae el visitante.

Amán se encuentra en el patio exterior. El detalle lo sitúa esperando fuera del lugar de audiencia, antes de la autorización de entrar que aparecerá en el versículo siguiente. Su posición no es idéntica a la entrada de Ester en el patio interior sin convocatoria.

Ha venido para hablar de colgar a Mardoqueo del madero preparado. Es la continuación del consejo recibido en su casa (Ester 5:14). El instrumento existe como parte del plan, pero la muerte particular todavía debe ser solicitada al rey.

La convergencia es irónica: la misma autoridad a la que Amán quiere recurrir está considerando cómo honrar a su enemigo. Los dos propósitos no tienen el mismo conocimiento del pasado ni el mismo objetivo para el futuro inmediato.

El límite del control de Amán

Hasta aquí el consejero ha organizado la construcción y previsto una petición para la mañana. No ha previsto que el servicio de Mardoqueo ocupe ya la atención del monarca. La secuencia muestra cómo acontecimientos que no controla alteran el uso que pretende hacer de su acceso.

La entrada lo llevará a responder primero una pregunta del rey (Ester 6:5–6). El curso de la conversación quedará definido por esa iniciativa, no por la solicitud de ejecución con la que Amán llega.

---

5 Los servidores del rey le dijeron: «Amán está de pie en el patio». El rey dijo: «Que entre».

La autorización de entrar coloca a Amán ante otra pregunta

Los servidores identifican al visitante y Asuero lo hace pasar. El consejero será llamado a responder sobre un honor antes de poder presentar el plan de muerte que trae.

Explicación del versículo

Los servidores comunican un dato concreto: Amán está en el patio. El relato no les atribuye aquí una explicación de su intención ni una recomendación acerca de lo que el rey debe hacer con Mardoqueo. Su respuesta permite que continúe la consulta iniciada por Asuero.

«Que entre» es una orden breve que autoriza el acceso. Amán pasa a la presencia real porque el rey lo llama, mientras la escena mantiene el patio exterior como lugar previo de espera. El detalle ayuda a seguir el movimiento sin confundirlo con una entrada no convocada.

La invitación parece ofrecer al dignatario la oportunidad que buscaba, pero el propósito de la audiencia está ya orientado por el monarca. Asuero quiere decidir cómo honrar a quien preservó su vida; Amán ha venido a pedir la muerte de ese mismo hombre.

El lector conoce ambas intenciones. Esa perspectiva más amplia prepara el malentendido: una pregunta sin nombre será recibida por Amán como si anunciara un nuevo reconocimiento para él.

El sentido de una conversación depende de lo que se escucha

Ester 6:6–9 mostrará que Amán interpreta la pregunta desde su propia expectativa y propone un homenaje que desea recibir. La entrada por sí sola no le concede el dominio de la conversación.

La breve orden del rey enlaza así la lectura de las crónicas con el consejo que terminará beneficiando a Mardoqueo. La intención del visitante sigue presente en la historia, pero no determina lo que el monarca pregunta ni a quién destinará la respuesta.

Amán debe honrar a Mardoqueo

---

6 Amán entró, y el rey le preguntó: «¿Qué se debe hacer por el hombre a quien el rey desea honrar?».
Amán dijo en su corazón: «¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?».

Amán convierte una pregunta abierta en un anuncio para sí

El rey no identifica todavía al hombre que quiere honrar. Amán supone de inmediato que debe tratarse de él y responde desde esa expectativa.

Explicación del versículo

Asuero pregunta qué debe hacerse por alguien a quien desea dar honor. El lector conoce el servicio de Mardoqueo y la omisión descubierta en las crónicas; Amán llega con otra preocupación y recibe una pregunta que no incluye un nombre.

El narrador comunica expresamente su pensamiento. La frase hebrea בְּלִבּוֹ, *belibbó*, «en su corazón», sitúa las palabras en su deliberación interior. No se trata aquí de un discurso que haya pronunciado ante Asuero ni de una conjetura del lector sobre lo que podría estar pensando.

«¿A quién… más que a mí?» da por supuesto que su posición es incomparable. La seguridad prolonga la jactancia de la conversación en casa, donde había enumerado riquezas, familia, rango y acceso al banquete (Ester 5:11–13).

Su deseo ocupa el lugar de la información que falta. No pregunta a quién se refiere el rey antes de formular la propuesta. Esa omisión hará que diseñe un homenaje pensando en disfrutarlo, aunque el beneficiario será precisamente la persona a quien pretende eliminar.

Aplicación editorial: escuchar sin colocarte siempre en el centro

Cuando una conversación toque asuntos de reconocimiento o responsabilidad, procura escuchar antes de suponer que todo gira alrededor de ti. Jesús enseñó a sus invitados a abandonar la carrera por los primeros puestos y advirtió sobre el enaltecimiento propio (Lucas 14:7–11).

La humildad cristiana encuentra su centro en Jesucristo: el Hijo, que comparte la divinidad, tomó condición de siervo y obedeció hasta la muerte de cruz; el Padre lo exaltó y recibe gloria al ser confesado Jesús como Señor (Filipenses 2:3–11). En su gracia puedes interesarte por el bien de otros y recibir una responsabilidad con gratitud, sin hacer de cada ocasión una prueba de tu superioridad.

---

7 Amán respondió al rey: «Para el hombre a quien el rey desea honrar,

Amán comienza a diseñar el honor que espera recibir

El consejero responde retomando la descripción del rey. Todavía no conoce la identidad del destinatario y da forma a la propuesta desde su expectativa personal.

Explicación del versículo

La respuesta conserva el trato formal de la corte: se habla del hombre a quien el rey desea honrar. Amán no menciona aquí su propio nombre. Suponer que se refiere a él pertenece al pensamiento que el narrador acaba de mostrar, no a una petición directa que haga en esta frase.

La repetición de la descripción mantiene abierta la identidad. Para Asuero, la conversación está orientada al servicio de Mardoqueo; para Amán, parece preparar una nueva distinción propia. El mismo lenguaje puede ser utilizado por ambos mientras entienden destinatarios diferentes.

El versículo inicia una oración cuyo contenido continúa en los dos siguientes. El ropaje, el caballo y la proclamación pública formarán una sola recomendación. La división entre versículos no debe dejar esta frase como si fuera una propuesta completa por sí misma.

El consejo será detallado y ostentoso. El lector puede comprender esa elección desde la seguridad con que Amán se ha colocado en el centro de la pregunta. La amplitud del homenaje que diseña aumentará la fuerza de la inversión cuando se dé a conocer el nombre.

Un consejo cuyas consecuencias no controla

Asuero mandará cumplir todo lo recomendado sin omitir detalle (Ester 6:10). Por eso importa el contenido que Amán está a punto de formular: no quedará como una idea sin efecto.

La escena también prolonga el contraste con el consejo recibido en casa para matar a Mardoqueo (Ester 5:14). Amán ha entrado buscando autorización para ese propósito, pero su primera intervención terminará definiendo el honor de su enemigo.

---

8 que traigan un ropaje real que el rey haya usado y un caballo que el rey haya montado, en cuya cabeza se haya puesto una corona real.

Ropaje y caballo que hacen visible la cercanía al rey

Amán propone utilizar bienes que el propio monarca ha usado. El homenaje debe comunicar una distinción real reconocible, más allá de entregar una riqueza privada.

Explicación del versículo

El ropaje debe ser uno que el rey haya vestido. El detalle lo diferencia de una prenda costosa cualquiera: su relación con Asuero constituye parte del honor. La propuesta no cuenta todavía que el rey haya entregado el gobierno a la persona que lo recibirá.

El caballo también debe haber sido montado por el monarca. La descripción no exige identificar una única montura con un nombre o una historia que el relato no ofrece. Lo importante es la procedencia real del animal y su uso dentro de una presentación pública.

La frase sobre la corona se entiende referida al caballo. El hebreo utiliza כֶּתֶר מַלְכוּת, *kéter malkhút*, «corona real», dentro de la descripción de la cabeza de la montura. En este contexto designa un adorno o emblema real del animal; no afirma que se esté coronando al hombre como nuevo rey de Persia.

Los elementos reúnen signos de cercanía a la majestad de Asuero. Amán imagina que él será quien los disfrute. El narrador permite reconocer la intensidad de su deseo de honra por el tipo de propuesta que hace.

La montura real dentro de un contexto concreto

1 Reyes 1:33–35 presenta la mula de David en la proclamación de Salomón como sucesor. Allí la escena incluye expresamente su designación para reinar. La comparación ayuda a reconocer el valor público de una montura real y también la necesidad de respetar el propósito distinto de cada pasaje.

En Ester, el acto será un homenaje por un servicio, realizado bajo la autoridad del rey que conserva su trono. El siguiente versículo precisará quién debe conducirlo y qué debe proclamarse (Ester 6:9). La vestidura y el caballo se comprenden dentro de esa ceremonia, no como objetos con un poder propio.

---

9 Que se entreguen el ropaje y el caballo en manos de uno de los jefes más nobles del rey; que vistan al hombre a quien el rey desea honrar y lo paseen sobre el caballo por la plaza de la ciudad, proclamando ante él: “Así se hará al hombre a quien el rey desea honrar”».

El honor debe ser proclamado ante la ciudad

Amán quiere una ceremonia visible y dirigida por un noble de alto rango. La proclamación hará que la distinción sea conocida por otros y reconocida como voluntad del rey.

Explicación del versículo

El ropaje y el caballo deben ponerse en manos de uno de los jefes más nobles. La posición del encargado añade solemnidad al homenaje: no basta con que el beneficiario reciba las cosas en privado, sino que un representante distinguido supervise la acción.

Vestir al hombre y pasearlo montado en la plaza convierte el favor real en una noticia pública. El lugar permite que la comunidad observe el reconocimiento. El texto no detalla la ruta, la cantidad de asistentes ni todas las reacciones que el desfile produciría.

La fórmula proclamada identifica la fuente del honor: «el rey desea honrar». La ceremonia no presenta al hombre como gobernante autónomo ni se apoya solamente en su propia afirmación de grandeza. Se hace visible la decisión de Asuero.

La propuesta resulta especialmente reveladora porque Amán piensa en sí mismo. Desea que otro dignatario participe en su exaltación y anuncie su reconocimiento ante la ciudad. Ese papel recaerá sobre él cuando el destinatario resulte ser Mardoqueo.

La proclamación y el vuelco posterior

El homenaje de José ante Egipto también incluyó vestiduras, una posición visible y una proclamación pública (Génesis 41:41–43). La relación es temática: un monarca extranjero hace reconocible el favor que concede. Los cargos y las circunstancias particulares deben distinguirse.

Ester 6:11 describirá la ejecución de la propuesta con el propio Amán como conductor y portavoz. La precisión del consejo prepara su humillación: las palabras que espera oír en su favor tendrá que pronunciarlas ante la honra de quien odia.

---

10 El rey dijo a Amán: «Date prisa, toma el ropaje y el caballo, tal como has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que está sentado a la puerta del rey. No omitas nada de todo lo que has dicho».

El nombre de Mardoqueo cambia el sentido del homenaje

Asuero acepta la propuesta, pero identifica un destinatario que Amán no esperaba. El consejero debe ejecutar para Mardoqueo todo lo que había diseñado pensando en sí mismo.

Explicación del versículo

La orden comienza con urgencia: tomar el ropaje y el caballo y hacer conforme a lo recomendado. El rey no abre una nueva consulta sobre si Amán está de acuerdo. La propuesta ya ha sido recibida y se convierte en una instrucción que le compete realizar.

«El judío Mardoqueo» identifica a la persona de manera inequívoca, junto con su ubicación en la puerta. El mismo hombre al que Amán quiere hacer morir resulta ser quien debe recibir la distinción real. La coincidencia de nombres no permite mantener la suposición de que el homenaje sea para el consejero.

«No omitas nada» vuelve obligatorio el conjunto de detalles. La amplitud del honor propuesto por ambición personal aumenta ahora el costo de cumplirlo para Amán. No puede reducir la ceremonia a un reconocimiento privado que nadie observe.

El nombramiento de Mardoqueo como judío también mantiene visible la identidad del pueblo amenazado. El favor concedido a este individuo no significa que el decreto de exterminio haya sido anulado. La crisis colectiva seguirá necesitando la intercesión de Ester.

El plan de muerte queda desplazado

Amán ha venido a pedir la ejecución de Mardoqueo, conforme al consejo de su casa (Ester 5:14). Antes de formular esa solicitud, recibe una orden incompatible con lo que esperaba conseguir esa mañana.

La inversión será pública al cumplirse en el versículo siguiente (Ester 6:11). El relato no solo informa de un cambio en los sentimientos del rey: muestra una acción que trastorna la relación de honor entre perseguidor y perseguido.

---

11 Amán tomó el ropaje y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando ante él: «Así se hará al hombre a quien el rey desea honrar».

Amán proclama la honra del hombre al que quería matar

El consejo se cumple con un resultado contrario al deseo de su autor. Amán viste a Mardoqueo, lo conduce por la plaza y pronuncia ante él la fórmula del homenaje.

Explicación del versículo

La sucesión de acciones sigue la orden recibida: tomar el ropaje y el caballo, vestir a Mardoqueo y pasearlo ante la ciudad. La precisión permite apreciar que el cambio no queda reducido a unas palabras favorables sobre él.

Amán ocupa el lugar del alto dignatario encargado de la ceremonia. Había incluido ese servicio en su propuesta porque esperaba recibirlo de otro. Ahora debe realizar él mismo las acciones que hacen visible la distinción de su enemigo.

La proclamación atribuye el honor a la voluntad del rey. La ciudad escucha a Amán anunciar que Asuero desea reconocer a Mardoqueo. El acto impide que la negativa de este a rendirle homenaje sea presentada como si el monarca lo hubiera excluido de todo favor.

El texto cuenta la obediencia exterior de Amán, sin decir que se haya arrepentido de su plan o reconciliado con Mardoqueo. La escena siguiente mostrará su aflicción. Cumplir esta instrucción no equivale por sí solo a una transformación de su enemistad.

El alcance y el límite de la inversión

La ceremonia constituye una frustración concreta del proyecto que lo había llevado al patio real (Ester 6:4). El hombre que iba a ser acusado para morir es ahora paseado con señales de favor.

Sin embargo, las cartas contra los judíos siguen existiendo. El homenaje prepara el cambio de la historia, pero no sustituye la petición de Ester ni resuelve automáticamente el peligro para su comunidad (Ester 7:3–4). El libro mantendrá juntas la honra de Mardoqueo y la necesidad de preservar a todo el pueblo.

La humillación de Amán

---

12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey, mientras Amán se apresuró a ir a su casa, de duelo y con la cabeza cubierta.

Dos regresos después del mismo homenaje

Mardoqueo vuelve a la puerta del rey y Amán se retira abatido a su casa. La ceremonia ha producido efectos opuestos en quienes participaron de ella.

Explicación del versículo

El regreso de Mardoqueo a la puerta lo devuelve al lugar donde el relato lo ha situado habitualmente. El texto no cuenta en este momento una toma del trono, una nueva exigencia de honores ni un nombramiento administrativo adicional.

Amán, en cambio, se apresura a ir a casa de duelo y con la cabeza cubierta. La expresión hebrea חָפוּי רֹאשׁ, *ḥafúy ro’sh*, describe esa cobertura de la cabeza como parte del estado de aflicción. Su situación contrasta con la alegría con que había salido del primer banquete.

El texto no identifica este duelo como confesión de pecado. La narración muestra una pérdida de honra esperada y el impacto del homenaje a su enemigo. A continuación contará a su familia y amigos lo que le ha sucedido.

La diferencia entre ambos regresos mantiene la inversión ante el lector. Mardoqueo permanece en su lugar después de recibir favor; Amán ve trastornado el propósito con el que había salido de su propia casa para hablar con el rey.

La alegría que dependía del sometimiento ajeno

Amán había dicho que nada le servía mientras viera a Mardoqueo sentado a la puerta (Ester 5:13–14). Ahora debe afrontar algo más contrario a su deseo: no solo sigue vivo allí, sino que ha sido distinguido por el monarca.

El duelo prepara la advertencia de su círculo cercano y la llegada al segundo banquete (Ester 6:13–14). El honor que Amán imaginaba recibir se ha transformado en una humillación que no puede ocultar a quienes escucharon su jactancia.

---

13 Amán contó a Zeres, su esposa, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido. Sus sabios y Zeres, su esposa, le dijeron: «Si Mardoqueo, ante quien has comenzado a caer, es del linaje de los judíos, no podrás contra él, sino que ciertamente caerás ante él».

El círculo de Amán interpreta el homenaje como comienzo de su caída

La conversación en casa cambia de tono. Quienes antes aconsejaron ejecutar a Mardoqueo reconocen ahora que el curso de los acontecimientos se vuelve contra Amán.

Explicación del versículo

Amán cuenta lo sucedido a Zeres y a sus amigos. Ya no enumera solamente sus éxitos: debe comunicar que el rey le ha ordenado honrar al hombre cuya muerte quería solicitar. La escena recupera el mismo ámbito cercano donde había expuesto su jactancia.

Los «sabios» aparecen junto a su esposa como quienes interpretan el hecho. El texto los presenta dentro de ese entorno de consejo, sin proporcionar los nombres ni todos los cargos de cada participante. La designación no convierte automáticamente sus palabras en una revelación divina.

La condición «si... es del linaje de los judíos» no requiere que el origen de Mardoqueo sea una noticia completamente nueva. Amán ya lo había llamado judío en su queja anterior (Ester 5:13–14). El argumento combina esa identidad con la humillación que ahora empieza a sufrir.

La caída se expresa con fuerza: נָפוֹל תִּפּוֹל, *nafól tippól*, «ciertamente caerás». La repetición de formas del mismo verbo intensifica la conclusión. Los consejeros consideran el homenaje a Mardoqueo como un principio cuyo resultado no podrá revertir a su favor.

La afirmación pertenece a esta conversación y a este conflicto. No establece que cualquier integrante de un pueblo esté libre de toda derrota o sufrimiento en cualquier época. En Ester, la identidad de Mardoqueo forma parte de la historia de una comunidad que Amán pretende destruir y cuya preservación se irá mostrando.

De la seguridad del consejo al reconocimiento del fracaso

Antes se le había prometido alegría si conseguía matar a Mardoqueo. Ahora se le anuncia una ruina segura. El contraste permite evaluar el límite de los mismos consejeros que alimentaron su plan: su confianza anterior no les daba control sobre lo que iba a suceder.

La siguiente escena lo llevará al banquete y a quedar aterrorizado ante el rey y la reina cuando Ester lo identifique como enemigo (Ester 7:6). El aviso de su casa prepara ese desenlace, mientras el relato sigue mostrando que la autoridad y los honores que acumuló no aseguran el éxito de su propósito.

---

14 Todavía estaban hablando con él cuando llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había preparado.

La convocatoria al banquete interrumpe la conversación de Amán

Los servidores del rey llegan antes de que termine el diálogo en casa. Amán debe acudir al encuentro que antes celebraba como una nueva prueba de su importancia.

Explicación del versículo

«Todavía estaban hablando» enlaza directamente con la advertencia de Zeres y los sabios. No se narra un período prolongado en el que Amán reorganice su proyecto después de escucharla. La convocatoria real interrumpe ese momento de abatimiento.

Los eunucos llevan de prisa a Amán al banquete preparado por Ester. Cumplen el encuentro anunciado para ese día; el pasaje no los presenta todavía como ejecutores de una condena. En el capítulo siguiente, Asuero y Amán aparecerán participando de la comida con la reina.

La rapidez contrasta con la expectativa con la que el consejero había salido de su primera invitación. Entonces se enorgullecía de volver; ahora acude después de honrar a su enemigo y de escuchar un anuncio de caída. El lugar de honor aparente adquiere una tensión que él no había previsto.

Ester es la anfitriona cuya petición principal sigue pendiente. El relato vuelve así de la casa de Amán al espacio donde se expondrá la amenaza contra los judíos. Las dos líneas de acción quedan listas para encontrarse.

El enlace con el segundo banquete

La convocatoria cumple la invitación de Ester 5:8. El intervalo ha producido un cambio decisivo, aunque el ruego que motivó la intervención de la reina aún no haya sido presentado al rey.

Ester 7:1–4 retomará inmediatamente la reunión y la pregunta por su petición. El capítulo termina preparando esa palabra decisiva: Amán entra en el encuentro como invitado, pero el lector sabe que allí está también quien ha aceptado interceder por el pueblo al que él persigue.

Capítulo 7

Ester denuncia el plan de Amán

---

1 El rey y Amán fueron a beber con la reina Ester.

El segundo banquete reúne de nuevo a los protagonistas

Asuero y Amán acuden al encuentro de Ester. El relato vuelve al lugar donde la reina debe exponer la petición que motivó su arriesgada comparecencia.

Explicación del versículo

La reunión cumple la invitación del capítulo 5. Entre los dos banquetes han ocurrido el insomnio del rey, la lectura de las crónicas y el homenaje de Mardoqueo. La pausa no ha sido un vacío en la narración: ha cambiado la situación con la que Amán llega.

El rey y el consejero participan como invitados de la reina. Aunque Amán acaba de escuchar una advertencia de caída, todavía no ha sido denunciado públicamente por Ester ni aparece aquí como alguien que ya está condenado.

La mención de beber mantiene el ambiente de la comida real. El interés del narrador no está en detallar el menú o calcular lo consumido, sino en situar la conversación donde se hará explícita la amenaza contra los judíos.

La cercanía de los tres personajes concentra el conflicto. Asuero ha autorizado el decreto, Amán lo ha promovido y Ester pertenece al pueblo contra el que va dirigido. El lector conoce esa relación antes de escuchar cómo la reina la llevará a las palabras.

La finalidad que permanece desde la decisión de Ester

La reina se había comprometido a entrar ante Asuero a pesar del peligro (Ester 4:16). El segundo banquete pertenece al cumplimiento de esa responsabilidad, no a un abandono de la causa después de recibir favor personal.

La pregunta del siguiente versículo permitirá que la petición se formule (Ester 7:2–4). La narración prepara así el paso desde una amenaza conocida por el lector hacia una denuncia que el rey escuchará en presencia de su autor.

---

2 También el segundo día, mientras bebían vino en el banquete, el rey dijo a Ester: «¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te dará. ¿Y cuál es tu ruego? Aunque sea hasta la mitad del reino, se te concederá».

La pregunta del rey abre el momento de la súplica

Asuero renueva su ofrecimiento a Ester. La respuesta que sigue dará por fin contenido explícito a la petición esperada desde su entrada en el patio.

Explicación del versículo

«El segundo día» se refiere a este nuevo encuentro de banquete, anunciado para el día siguiente al primero. No contradice que Ester se haya presentado «al tercer día» del período de ayuno en 5:1: las dos expresiones cuentan momentos distintos dentro de la secuencia.

La pregunta repite lo ofrecido en la audiencia y en la primera comida (Ester 5:3; Ester 5:6). Las reiteraciones sostienen la disposición favorable del rey y la expectativa de que la reina explique lo que realmente necesita.

Petición y ruego forman una invitación enfática a hablar. La oferta de hasta la mitad del reino comunica la amplitud del favor expresado, pero todavía no cuenta una concesión material concreta ni resuelve el problema legal de las cartas contra los judíos.

El trato como «reina Ester» conserva su dignidad dentro de la conversación. La respuesta utilizará ese acceso para mostrar una realidad que el prestigio de la anfitriona no hace desaparecer: su propia vida está incluida en la amenaza contra su pueblo.

La promesa escuchará una necesidad distinta de la riqueza

Ester 7:3 llevará la conversación hacia la preservación de vidas. La reina no usará esta oportunidad para pedir una porción territorial del imperio, sino para interceder por quienes han sido entregados a la destrucción.

El contraste ayuda a comprender la fuerza del diálogo. Asuero ofrece una concesión extraordinaria y Ester pide algo que el poder ya ha puesto en peligro: que ella y los suyos puedan vivir.

---

3 La reina Ester respondió: «Si he hallado favor ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me conceda mi vida por mi petición y la vida de mi pueblo por mi ruego.

La reina une su vida con la de su pueblo

Ester pide que se preserve su vida y la de los judíos. La intercesión hace pública una pertenencia que su posición en el palacio no ha eliminado.

Explicación del versículo

La respuesta mantiene las condiciones respetuosas de la corte: haber encontrado favor y que al rey le parezca bien conceder. Es el lenguaje de una súplica ante Asuero. No describe una fórmula religiosa con la que Ester obligue al monarca a responder.

La petición central es «mi vida». El hebreo נַפְשִׁי, *nafshí*, designa aquí la vida de su persona, amenazada de muerte. El contexto no permite reducirlo únicamente a una parte invisible del ser humano que quedara separada del peligro físico.

«Mi pueblo» acompaña inmediatamente a la petición personal. Ester se presenta como parte de los amenazados y utiliza el acceso que tiene en favor de ellos. La frase no pide salvarla a ella mientras los otros quedan entregados al plan.

La organización de petición y ruego retoma las palabras del rey, pero ahora las llena con una necesidad concreta. La generosidad prometida deberá medirse frente a un decreto cuyo alcance incluye a la propia reina.

La pertenencia se convierte en intercesión

Mardoqueo le había advertido que el palacio no garantizaba escapar de la amenaza (Ester 4:13–14). La respuesta actual expresa esa unidad de destino al hablar de su vida junto a la de su comunidad.

El siguiente versículo explicará por qué ambas están en peligro: han sido entregadas a la destrucción. La súplica no se limita a describir una emoción privada, sino que pondrá ante Asuero el contenido de una decisión de su gobierno.

Esta es la actuación por la que Ester había aceptado arriesgarse (Ester 4:16). Su dignidad de reina encuentra aquí un uso de servicio: hablar con una autoridad que muchos de los afectados no pueden alcanzar.

---

4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, muertos y exterminados. Si hubiéramos sido vendidos como esclavos y esclavas, me habría callado, pues el adversario no puede compensar el daño al rey».

Una entrega a la destrucción que la plata no puede justificar

Ester explica que ella y su pueblo han sido puestos a merced de un plan mortal. Su argumento contrasta la pérdida de libertad con la destrucción de vidas y apela a la gravedad de lo que está en juego.

Explicación del versículo

«Hemos sido vendidos» corresponde al hebreo נִמְכַּרְנוּ, *nimkárnu*. La expresión presenta a las víctimas como entregadas al poder de otros y recuerda la oferta de plata de Amán. No exige concluir que Ester esté describiendo un pago ya comprobado: en 3:9 se había formulado una promesa de entregar dinero al tesoro.

«Yo y mi pueblo» mantiene unidas la petición personal y la colectiva. Los tres verbos de destrucción reproducen el alcance de las cartas (Ester 3:13). Ester denuncia la orden que existe, con palabras que permiten reconocer su contenido; no formula una sospecha vaga sobre una intención desconocida.

La venta como esclavos y esclavas aparece como una condición hipotética, no como un acontecimiento ya realizado. Ester afirma que en ese caso habría callado, para subrayar la gravedad mayor de la matanza. Su modo de argumentar ante el rey no establece una regla universal que obligue a las personas esclavizadas a guardar silencio ni convierte la esclavitud en un bien.

La última cláusula es difícil. הַצָּר, *hatsár*, se entiende aquí como «el adversario», y נֶזֶק, *nézeq*, como «daño» o «pérdida». Esta lectura sostiene que el perseguidor no puede compensar el perjuicio que su proyecto causa al rey. Otras interpretaciones entienden «aflicción» y «molestia», relacionando la frase con que una esclavitud hipotética no justificaría importunar al monarca. La brevedad y dificultad del hebreo aconsejan reconocer la incertidumbre.

La oferta de Amán y el costo que su argumento oculta

Amán había unido la acusación contra los judíos con una enorme promesa económica (Ester 3:8–11). La súplica actual muestra lo que aquel planteamiento dejaba fuera: personas amenazadas, incluida la propia reina. El beneficio ofrecido no convierte su eliminación en una decisión justa.

La alusión al daño real tampoco permite calcular aquí un balance exacto de impuestos o fijar el precio de la vida de una comunidad. El texto no ofrece los datos para hacerlo. La urgencia de Ester procede del peligro de destrucción, cualquiera que sea la lectura preferida de la cláusula final.

La dignidad humana tiene un fundamento más profundo que su utilidad para un gobernante: el ser humano fue creado a imagen de Dios (Génesis 1:27). Esta relación bíblica orienta la lectura del argumento cortesano. La defensa de la vida no queda reducida al dinero que un rey pueda ganar o perder.

La denuncia prepara la identificación del responsable

Ester aún no ha nombrado a Amán en este versículo. Primero expone la amenaza y a quienes afecta; la pregunta del rey llevará a señalar al autor presente en la mesa (Ester 7:5–6). La secuencia permite seguir cómo la intercesión se convierte en una denuncia concreta.

[5] El rey Asuero respondió y dijo a la reina Ester: «¿Quién es y dónde está el que ha tenido la osadía de hacer esto?».

La pregunta del rey exige identificar al responsable

Asuero reacciona ante la amenaza expuesta por Ester y pregunta quién ha actuado con esa osadía. La conversación pasa del contenido del plan al hombre que lo promovió.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿quién es?» y «¿dónde está?» buscan una identificación concreta. El rey ha escuchado que la propia reina está incluida en un proyecto de exterminio. Su reacción abre el espacio para que Ester señale a Amán delante de él.

El hebreo מְלָאוֹ לִבּוֹ, *mela'ó libbó*, dice que «su corazón lo llenó». La imagen señala la audacia con que alguien se habría permitido actuar; el rey califica de ese modo la gravedad de lo denunciado.

El relato no autoriza a olvidar la participación previa de Asuero. Él había entregado el sello y dado al consejero libertad para actuar sobre el pueblo acusado (Ester 3:10–12). La sorpresa actual no convierte esa autorización en un hecho inexistente ni demuestra que cada detalle de su conocimiento anterior esté explicado.

La petición de Ester ha llevado la decisión general a una relación personal que el rey reconoce: la vida de su reina. La narración muestra ese efecto del discurso, aunque no describa toda la deliberación interior de Asuero.

Nombrar el mal dentro de la misma corte

El responsable no será un enemigo lejano que haya actuado al margen del gobierno. Ester identificará al hombre que el rey ha elevado y que participa del banquete (Ester 7:6). Esa proximidad hace especialmente grave el descubrimiento.

La pregunta prepara así el cambio de posición de Amán. El consejero que había utilizado su acceso para acusar a un pueblo deberá escuchar ahora una acusación fundada en su propio proyecto de destrucción.

[6] Ester respondió: «El adversario y enemigo es este malvado Amán». Amán quedó aterrorizado ante el rey y la reina.

Ester señala a Amán delante del rey

La reina identifica sin rodeos al promotor de la amenaza. El invitado que celebraba su cercanía al poder queda expuesto como enemigo del pueblo al que ella pertenece.

Explicación del versículo

«Este malvado Amán» une la identificación personal con la valoración de sus actos. Los calificativos «adversario» y «enemigo» se entienden a la luz del propósito de exterminio ya narrado. No se basan solamente en que la reina y el consejero tengan preferencias diferentes.

El demostrativo dirige la acusación hacia alguien presente. La participación de Amán en los banquetes no le ofrece protección frente a una denuncia que puede ser formulada ante Asuero. El honor del que se jactó se convierte en la ocasión de quedar expuesto.

La reina ha recorrido el camino desde mantener reservado su origen hasta pedir la vida de su pueblo y señalar a quien quiere destruirlo. La decisión del capítulo 4 alcanza aquí una expresión pública que incluye un riesgo personal.

Amán queda aterrorizado ante el rey y la reina. La reacción contrasta con su seguridad al entrar para recomendar un homenaje que imaginaba propio. El texto muestra el cambio de situación sin narrar todavía la orden final de ejecución.

La acusación corresponde a hechos del relato

El lector conoce el proyecto de Amán desde Ester 3:6–13 y la preparación particular del madero desde Ester 5:14. Esa historia sostiene la gravedad de las palabras de Ester y permite distinguir la denuncia de una simple hostilidad recíproca.

La respuesta inmediata será la ira del rey y la súplica del propio Amán por su vida (Ester 7:7). El hombre que pretendía disponer de la existencia de otros necesitará pedir ayuda a una integrante del pueblo contra el que actuó.

La condena y muerte de Amán

---

7 El rey se levantó enfurecido del banquete de vino y salió al jardín del palacio. Amán se quedó para suplicar por su vida a la reina Ester, pues vio que el rey había decidido su desgracia.

El perseguidor necesita suplicar por su propia vida

Mientras Asuero sale enfurecido al jardín, Amán permanece ante Ester para pedir ayuda. La relación de poder ha cambiado: el promotor del exterminio depende ahora de una mujer del pueblo amenazado.

Explicación del versículo

La ira del rey responde a la denuncia que acaba de escuchar. Se levanta del banquete y sale al jardín del palacio. El texto no explica por qué escoge ese lugar ni reproduce una deliberación suya durante la ausencia.

Amán se queda para suplicar por su vida. El narrador comunica expresamente ese propósito, que debe mantenerse presente al interpretar la postura en que será visto en el versículo siguiente. El consejero no ha pasado a ser el anfitrión que controla la situación; intenta evitar la muerte que ve acercarse.

Ha reconocido que el rey ha decidido su desgracia. El hebreo utiliza הָרָעָה, *haraʿáh*, para la calamidad que percibe dirigida contra él. La expresión explica su urgencia, sin detallar todavía la forma de ejecución que se ordenará después.

La narración no registra aquí una confesión de arrepentimiento ni la reparación del daño causado a los judíos. Comunica una petición de supervivencia. Reconocer ese alcance permite comprender la súplica sin añadir una conversión que no se cuenta.

Dos ruegos por la vida dentro del mismo banquete

Ester había pedido la vida propia y la de su pueblo (Ester 7:3–4). Amán pide ahora la suya ante la reina. La repetición del tema de la vida hace visible la inversión entre quien había entregado a otros a la muerte y quien intercede por los amenazados.

El cambio no significa todavía que las cartas de exterminio hayan dejado de existir. Aun después de la caída de Amán, Ester tendrá que pedir una respuesta al peligro colectivo (Ester 8:3–6). La suerte del perseguidor y la preservación del pueblo son cuestiones relacionadas, pero el relato no las resuelve en un solo gesto.

---

8 El rey regresó del jardín del palacio a la sala del banquete de vino, y Amán había caído sobre el diván donde estaba Ester. El rey dijo: «¿Acaso pretende también violar a la reina estando yo en la casa?». Apenas salieron estas palabras de la boca del rey, le cubrieron el rostro a Amán.

La súplica junto al diván recibe una acusación del rey

Asuero vuelve y encuentra a Amán caído sobre el diván de Ester. Sus palabras interpretan la escena como una nueva afrenta contra la reina y precipitan la reacción de quienes lo rodean.

Explicación del versículo

El lugar es la sala del banquete de vino a la que regresa el rey desde el jardín. Amán está junto al diván donde se encuentra Ester. El contexto inmediato ha explicado que trata de suplicarle por su vida; esa información pertenece a la narración y orienta la comprensión de su movimiento.

La pregunta de Asuero contiene una acusación indignada. El verbo hebreo לְכָבוֹשׁ, *likhbósh*, expresa someter por la fuerza y aquí se entiende con la connotación de agredir sexualmente, de donde procede «violar». La fuerza de esa interpretación pertenece a las palabras que el rey pronuncia al ver la escena.

Conviene distinguir las dos voces: el narrador ha presentado a Amán buscando salvar su vida, y el monarca interpreta su proximidad a Ester como una nueva agresión. El texto no añade una narración independiente de una violación consumada. Tampoco esa distinción borra el proyecto de exterminio que Ester acaba de denunciar.

«También» y «estando yo en la casa» intensifican la ofensa que Asuero cree presenciar. Su reacción se suma a la ira anterior. La escena transmite la rapidez del desenlace, sin ofrecer aquí una investigación detallada de cada intención o movimiento.

El rostro cubierto y el avance hacia la condena

En cuanto el rey habla, cubren el rostro a Amán. El gesto suele entenderse como señal de que se lo trata ya como condenado y anticipa la orden de ejecución del versículo siguiente. El texto no identifica a todos los que actúan ni proporciona un ceremonial completo que permita describir una costumbre universal de Persia.

Antes Amán había regresado a casa con la cabeza cubierta de duelo (Ester 6:12). Ahora el rostro es cubierto dentro de la presencia real. La secuencia visual acompaña la pérdida de control y de posición del hombre que esperaba recibir nuevos honores.

La intervención de Harbona hará recordar el madero preparado para Mardoqueo (Ester 7:9). Con ello, el desenlace unirá el mal proyectado contra otra persona con el instrumento que será utilizado contra su propio autor.

---

9 Harbona, uno de los eunucos que estaban ante el rey, dijo: «Además, el madero que Amán hizo para Mardoqueo, quien habló en favor del rey, está levantado en la casa de Amán; tiene unos veintitrés metros de altura». El rey dijo: «¡Cuélguenlo de él!».

El madero preparado contra Mardoqueo es señalado ante el rey

Harbona relaciona el instrumento de ejecución con un hombre que había servido a Asuero. La noticia lleva al rey a ordenar que el propio Amán reciba el castigo que había dispuesto para otro.

Explicación del versículo

Harbona pertenece al grupo de eunucos que sirven ante el monarca; su nombre ya apareció entre los servidores enviados a buscar a Vasti (Ester 1:10). Ahora su intervención aporta un dato concreto en un momento decisivo. El relato no comunica cuándo conoció todos los detalles ni permite reconstruir una investigación suya fuera de esta escena.

El madero está levantado en la casa de Amán y fue preparado para Mardoqueo. Esta identificación retoma el consejo de Zeres y los amigos, y el motivo por el que Amán llegó al patio real aquella mañana (Ester 5:14; Ester 6:4). No se trata de un instrumento ajeno descubierto casualmente sin relación con su propósito.

Mardoqueo es recordado como quien habló en favor del rey. La denuncia del complot había quedado escrita y acababa de motivar un homenaje público. La noticia hace visible la oposición entre aquel servicio y la intención de Amán: buscaba matar precisamente al hombre que ayudó a preservar la vida de Asuero.

La altura se expresa en hebreo como חֲמִשִּׁים אַמָּה, *ḥamishím ʼammáh*, «cincuenta codos». Los unos veintitrés metros son una equivalencia aproximada de esa medida antigua. El dato destaca la magnitud del instrumento, sin describir toda la estructura o la técnica con la que fue levantado.

La orden «¡Cuélguenlo de él!» cambia el destinatario. El antecedente de «él» es Amán, el hombre acusado y presente en la sala. El madero conserva su identidad material, pero la intención de su autor queda completamente invertida.

El mal proyectado se vuelve contra quien lo preparó

El siguiente versículo narrará la ejecución de la orden (Ester 7:10). La escena permite comprender el desenlace desde los preparativos previos: el castigo de Amán utiliza aquello con lo que pretendía asegurar su alegría a costa de Mardoqueo.

Salmos 7:14–16 describe la violencia que vuelve sobre quien cavó la fosa para otro. Es una relación temática de justicia. Ayuda a reconocer el sentido de la inversión sin convertir la conducta de Asuero en una norma para la venganza privada del lector.

---

10 Colgaron a Amán del madero que había preparado para Mardoqueo, y la ira del rey se calmó.

El proyecto de Amán termina en su propia muerte

La orden se cumple y Amán muere en el madero destinado a Mardoqueo. El desenlace frustra su intento inmediato, mientras la preservación de los judíos todavía requiere otra actuación.

Explicación del versículo

El relato repite que el instrumento había sido preparado para Mardoqueo. La precisión centra la atención en la inversión de la historia: el perseguidor recibe el castigo que había querido obtener contra su enemigo. Su influencia, su riqueza y su acceso a la corte no aseguran el éxito de ese propósito.

La frase no relata la muerte de Mardoqueo ni la destrucción de todo el grupo de Amán en este momento. Se concentra en la ejecución del hombre que había promovido el exterminio y que preparó además un castigo particular para la mañana siguiente al primer banquete.

La ira del rey se calma después de la ejecución. Esta descripción informa del estado de Asuero; no significa que el relato haya explicado o justificado automáticamente todas sus reacciones anteriores. Él mismo había autorizado las cartas contra los judíos, cuya fuerza legal seguirá planteando una dificultad.

La narración tampoco dice que Amán haya recibido a última hora un cambio interior o pronunciado una confesión. Su caída se presenta en relación con la denuncia del proyecto y el instrumento preparado. Conviene respetar ese alcance al considerar su desenlace.

La muerte del perseguidor no anula por sí sola el decreto

Ester recibirá bienes y Mardoqueo una nueva posición, pero la reina volverá a llorar y suplicar por su pueblo (Ester 8:1–6). Esa continuidad es esencial: un cambio en la corte no retira automáticamente la amenaza que ya fue comunicada a las provincias.

El libro seguirá mostrando cómo se responde a los efectos duraderos de una decisión injusta. La vida de las personas amenazadas importa más que dar por cerrada la historia con la humillación de su enemigo.

Aplicación editorial: buscar justicia sin cultivar la venganza

El desenlace permite confiar en que el mal no dispone de autoridad última sobre el futuro. Al mismo tiempo, la Escritura llama a dejar la venganza en manos de Dios y vencer el mal con el bien (Romanos

12:17–21). Eso permite denunciar una amenaza y procurar protección sin hacer del odio el motor de tu respuesta.

Tu esperanza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Desde la gracia recibida de él, busca el bien de quienes han sufrido y atiende las consecuencias que permanecen. El alivio ante el fin de un peligro debe abrir espacio para la justicia y el cuidado, en lugar de alimentar el deseo de causar otro daño.

Capítulo 8

El ascenso de Mardoqueo

---

1 Aquel día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos. Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester había explicado qué relación tenía con ella.

Los bienes de Amán cambian de manos y el parentesco se hace conocido

Ester recibe la casa de quien quiso destruir a su pueblo, y Mardoqueo se presenta ante el rey. La caída del enemigo abre una nueva situación dentro de la corte.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula la concesión con la ejecución de Amán. El texto no describe una herencia familiar ordinaria: Asuero dispone de los bienes del hombre condenado y los entrega a la reina. La decisión muestra la inversión de su posición después del banquete.

La palabra hebrea בֵּית, *bet*, «casa de», puede abarcar aquí la propiedad o hacienda, además de la vivienda. El versículo siguiente dirá que Ester pone a Mardoqueo al frente de ella. No se ofrece un inventario que permita calcular todo lo recibido ni afirmar el destino de cada persona que antes dependía de Amán.

La identificación del propietario como enemigo de los judíos mantiene la relación entre esos bienes y la crisis del pueblo. El regalo no es una noticia aislada sobre el enriquecimiento de la reina: procede del desenlace de un proyecto de exterminio que ella ha denunciado.

Mardoqueo comparece porque Ester ha explicado su relación con él. El lector la conoce desde el capítulo 2: es su prima, criada por él como hija después de quedar huérfana (Ester 2:7). La reserva que había caracterizado su vida en el palacio da paso a un conocimiento explícito de ese vínculo por parte del rey.

Una nueva posición todavía debe atender un peligro antiguo

Que Ester reciba bienes y Mardoqueo pueda acercarse al rey no significa que todos los judíos estén ya a salvo. La reina volverá a suplicar por las consecuencias del decreto (Ester 8:3–6). La narración distingue el favor concedido a dos personas de la protección que necesita una comunidad.

Esta diferencia orienta la lectura de su ascenso. Lo que ahora reciben les dará medios para actuar, pero no sustituirá la responsabilidad de utilizarlos. El avance de la historia se medirá también por el bien que esa nueva cercanía al poder permita procurar a otros.

---

2 El rey se quitó el anillo que había recuperado de Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo a cargo de la casa de Amán.

El sello real es entregado a quien antes estaba amenazado

Mardoqueo recibe el anillo de Asuero y la administración de los bienes de Amán. La autoridad utilizada contra los judíos pasa a manos de alguien que procurará su defensa.

Explicación del versículo

El anillo había sido entregado a Amán al autorizar su propuesta contra el pueblo (Ester 3:10–12). La mención de que Asuero lo ha recuperado mantiene visible la continuidad del objeto y el cambio de su poseedor.

El valor del sello es institucional. Permitirá autenticar escritos en nombre del rey, como se explicará en el versículo 8. La autoridad de Mardoqueo no procede de una virtud misteriosa del metal ni de una independencia respecto de Asuero, sino de una concesión del monarca.

El relato distingue dos decisiones. El rey entrega el anillo, mientras Ester pone a Mardoqueo a cargo de la casa que acaba de recibir. No son necesariamente un solo nombramiento con el mismo alcance: uno se relaciona con la autoridad para los escritos reales y el otro con la responsabilidad sobre bienes concretos.

Mardoqueo pasa así de ser objeto del odio de Amán a ocupar una posición desde la que puede responder a sus efectos. El homenaje del capítulo anterior había sido público, pero todavía lo dejó en la puerta del rey. Ahora la nueva responsabilidad proporciona medios adicionales para actuar.

Autoridad que deberá convertirse en servicio

El capítulo mostrará la redacción de cartas bajo las instrucciones de Mardoqueo (Ester 8:9–10). El sello recibido tendrá una función práctica en esa respuesta, y no quedará solamente como una distinción de la que jactarse.

El cierre del libro caracterizará su grandeza por buscar el bien del pueblo y hablar por su paz (Ester 10:3). Esa relación ayuda a valorar la posición presente desde la responsabilidad que lleva consigo. Recibir poder o bienes no completa por sí solo un servicio; su uso en favor de las personas mostrará qué finalidad tiene.

Ester pide protección para su pueblo

---

3 Ester volvió a hablar ante el rey. Cayó a sus pies, lloró y le suplicó que apartara la maldad de Amán, el agagueo, y el plan que había tramado contra los judíos.

Ester insiste porque la amenaza sigue vigente

La reina vuelve a suplicar después de la muerte de Amán. Los regalos y los honores recibidos no la hacen olvidar a las personas que todavía están expuestas al decreto.

Explicación del versículo

«Volvió a hablar» marca la continuidad de su intercesión. El banquete ha terminado con la condena del perseguidor, pero el problema por el que Ester decidió arriesgarse no ha desaparecido de las provincias. Su nueva petición atiende los efectos duraderos de una orden ya difundida.

Caer a los pies y llorar expresa la intensidad de la súplica. No se presenta como una actuación indiferente o una simple formalidad administrativa. La reina conoce que el día señalado aún puede traer destrucción a su pueblo.

El verbo hebreo וַתִּתְחַנֶּן, *wattitḥannén*, expresa que implora favor. El destinatario inmediato sigue siendo el rey, cuya autoridad dio fuerza a las cartas. La oración trata de una petición humana dentro de la corte; no describe a Asuero como fuente divina de salvación.

La maldad y el plan de Amán se nombran como aquello que debe ser apartado. El perseguidor ha muerto, pero el proyecto puede continuar obrando a través de los documentos y las expectativas que generó. La distinción explica por qué resulta necesaria otra intervención.

Aplicación editorial: atender las consecuencias que permanecen

Cuando una situación injusta cambia, considera qué daño sigue afectando a las personas. Una destitución o un reconocimiento público pueden ser pasos importantes, pero aún puede faltar protección, restitución o ayuda concreta. La atención al prójimo incluye permanecer cerca de esa necesidad hasta comprenderla.

La fe en Jesucristo se recibe por gracia y produce una vida de servicio (Efesios 2:8–10). Santiago advierte que desear bienestar a quien carece de lo necesario no sustituye la ayuda que necesita (Santiago 2:14–17). Desde el amor que recibes de nuestro Señor y Salvador, procura que tu compasión encuentre una respuesta concreta y perseverante.

---

4 El rey extendió hacia Ester el cetro de oro, y Ester se levantó y quedó de pie ante el rey.

El cetro acompaña una nueva audiencia para Ester

Asuero recibe la súplica de la reina y ella se pone de pie para hablar. La señal favorable permite continuar la petición sobre el peligro que afecta a los judíos.

Explicación del versículo

Ester acaba de caer a los pies del rey llorando. La secuencia entre ambos versículos explica el cambio de postura: al extenderse el cetro, se levanta y permanece delante de él. El gesto real se relaciona con una persona que suplica y espera ser escuchada.

El cetro de oro ya había aparecido en su entrada arriesgada al patio interior (Ester 5:1–2). La repetición recuerda que el favor del monarca hace posible la audiencia. Sin embargo, este versículo no cuenta de nuevo todos los pasos de aquella entrada ni dice que se haya modificado la norma general del palacio.

Ponerse de pie no significa que Ester haya terminado su intercesión. Es la postura desde la que formulará la petición explícita de actuar sobre las cartas de Amán. La misericordia mostrada a la suplicante abre la oportunidad de atender una necesidad que va más allá de ella.

La distinción entre el gesto y la respuesta es importante. El rey aún no ha explicado cómo se resolverá la dificultad del decreto irrevocable. La señal de aceptación permite hablar; la medida concreta necesitará ser expresada y ejecutada.

De una recepción favorable a una petición por todos

En el capítulo 5, Ester había utilizado el favor recibido para preparar el encuentro donde denunciaría al perseguidor. Aquí hablará directamente de las cartas difundidas por el reino (Ester 8:5–6). Su intervención avanza desde la identificación del culpable hacia la protección de las comunidades.

La escena muestra que la cercanía personal al monarca debe convertirse en una audiencia útil para otros. El acceso de Ester tiene importancia precisamente porque ella sigue llevando ante el poder la aflicción de quienes no están presentes.

---

5 Ella dijo: «Si al rey le parece bien, si he hallado favor ante él, si el asunto le parece correcto al rey y si soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas del plan de Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, que él escribió para destruir a los judíos de todas las provincias del rey.

Ester pide una orden escrita contra las cartas de exterminio

La reina une el favor personal que ha encontrado con la justicia del asunto. Su petición se dirige al decreto que todavía pone en riesgo a los judíos de todas las provincias.

Explicación del versículo

Las condiciones iniciales acumulan dos clases de razones. Ester apela a lo que agrada al rey y al favor que ha recibido, pero también a que el asunto sea correcto ante él. La súplica busca el uso de la autoridad en un caso concreto, no únicamente una nueva muestra de afecto personal.

El hebreo וְכָשֵׁר הַדָּבָר, *wekhashér haddavár*, expresa que el asunto resulte apropiado o recto. Aquí no se refiere a la preparación ritual de alimentos. El contexto es la decisión que el rey debe considerar acerca de las cartas.

«Que se dé orden escrita» responde al medio por el que se extendió el peligro. La amenaza fue convertida en documentos oficiales y comunicada por mensajeros; por eso no basta que el rey desapruebe ahora a Amán dentro de la corte. Hace falta una actuación que alcance a quienes recibieron la disposición anterior.

Las cartas se atribuyen al plan de Amán y se recuerda su finalidad: destruir a los judíos del reino. Esa atribución identifica al promotor, sin borrar que fueron expedidas en nombre de Asuero y autenticadas con su sello (Ester 3:12–13). La autoridad real tiene una relación directa con las consecuencias que Ester quiere impedir.

La petición busca revocar o hacer volver aquellas cartas. El verbo לְהָשִׁיב, *lehashív*, aparece también en la respuesta que explica por qué un escrito sellado no puede revocarse. La repetición unirá el objetivo de Ester con el obstáculo jurídico que Asuero planteará.

Una solución que debe alcanzar la extensión del daño

La amenaza afecta a todas las provincias, no solo a Susa. La nueva orden deberá comunicarse con una amplitud correspondiente. El versículo 9 mostrará otra convocatoria de escribas y la inclusión expresa de los propios judíos entre los destinatarios (Ester 8:9).

Así, el favor hallado por la reina se orienta hacia una respuesta pública. El relato conecta la compasión con el conocimiento de cómo se produjo el daño y con una petición capaz de actuar sobre sus efectos.

---

6 Porque ¿cómo podré soportar ver la desgracia que alcanzará a mi pueblo? ¿Y cómo podré soportar ver la destrucción de mi familia?».

Ester se niega a mirar la destrucción de los suyos como algo ajeno

Las dos preguntas de la reina expresan su vínculo con las personas amenazadas. Su posición y sus bienes no la separan del destino de su pueblo y de su familia.

Explicación del versículo

«¿Cómo podré soportar ver…?» no pide una técnica para contemplar el sufrimiento sin sentirlo. Es una forma intensa de explicar por qué necesita la intervención del rey. Para Ester, la posible destrucción no es una cuestión distante que pueda dejarse sin respuesta.

La repetición acerca primero el pueblo y luego la familia. Ambas expresiones identifican a las personas con las que comparte pertenencia. La palabra relativa a su familia no requiere que sus padres sigan vivos; el capítulo 2 había contado su muerte y el cuidado que Mardoqueo asumió.

El peligro todavía es futuro. La muerte de Amán no ha llegado por sí misma a las provincias como una protección capaz de sustituir la orden de ataque. Ester debe hablar antes del día señalado y actuar mientras existe oportunidad de impedir que la amenaza se cumpla.

El discurso responde a la advertencia de Mardoqueo sobre no pensar que el palacio la salvaría de manera aislada (Ester 4:13–14). La reina expresa ahora por sí misma el vínculo que antes le fue recordado. Lo recibido en la corte no le basta si los demás siguen expuestos.

Aplicación editorial: interesarte por el bien de otros

La compasión por una comunidad tiene lugar para el dolor y para una actuación responsable. Pablo expresa una profunda tristeza por sus hermanos según la carne (Romanos 9:1–3). La relación temática muestra que una responsabilidad espiritual no exige perder la sensibilidad por las personas concretas.

En Jesucristo aprendes a considerar también las necesidades de otros, en lugar de limitar tu preocupación a lo que te beneficia (Filipenses 2:3–5). Desde su gracia, atiende lo que esté a tu alcance: escuchar una causa, acompañar, pedir protección o contribuir a una ayuda concreta. El amor de nuestro Señor y Salvador da fundamento a un servicio que no termina al mejorar tu propia situación.

---

7 El rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «He dado a Ester la casa de Amán, y a él lo
han colgado del madero por haber extendido su mano contra los judíos.

Asuero recuerda lo concedido tras la caída de Amán

El rey responde a Ester y a Mardoqueo mencionando bienes y castigo. Sus palabras reconocen la agresión contra los judíos, pero la petición de protección todavía necesita otra medida.

Explicación del versículo

Los dos interlocutores son nombrados expresamente: la reina Ester y Mardoqueo, identificado como judío. La respuesta ya no se dirige a Amán ni a un consejero que habla en nombre de una acusación. Quienes pertenecen al pueblo amenazado están presentes para oír lo que el rey permite hacer.

La entrega de la casa recuerda el hecho del versículo 1. El monarca la presenta como un favor real ya concedido, junto a la muerte de Amán. No se trata todavía de nuevas cartas difundidas ni de una confirmación de que cada provincia haya cambiado su conducta.

El motivo expresado para el castigo es haber extendido la mano contra los judíos. En esta imagen, שָׁלַח יָד, *shaláḥ yad*, designa actuar contra alguien para dañarlo. La frase reconoce el carácter agresivo del proyecto que Ester denunció.

La formulación importa porque supera la presentación inicial de Amán, que había descrito a los judíos como un problema para el gobierno. Ahora Asuero habla del ataque dirigido contra ellos. Sin embargo, recordar el castigo del autor no basta para eliminar el documento que él había obtenido.

Una respuesta que continúa en el versículo siguiente

El rey dará a ambos autorización para escribir en su nombre (Ester 8:8). La presente enumeración de lo hecho sirve de introducción, mientras la disposición siguiente señala cómo pueden actuar frente al problema legal.

La continuidad hace visible una distinción práctica: honrar a quienes fueron amenazados y castigar a su perseguidor son hechos importantes, pero aún hace falta proteger las vidas expuestas. La historia avanza al reconocer las consecuencias que una reparación parcial todavía deja abiertas.

---

8 Escriban ustedes acerca de los judíos lo que mejor les parezca, en nombre del rey, y séllenlo con el
anillo del rey. Porque un escrito redactado en nombre del rey y sellado con el anillo del rey no puede
revocarse».

Una nueva autoridad para escribir frente a un decreto irrevocable

Asuero permite a Ester y Mardoqueo redactar y sellar una orden a favor de los judíos. La respuesta deberá actuar sobre los efectos del primer escrito, que la ley real no permite revocar.

Explicación del versículo

«Escriban ustedes» encomienda la tarea a los dos destinatarios de la respuesta. La autorización no significa que cada letra deba ser trazada personalmente por ambos: el versículo siguiente convocará a los escribas para redactar conforme a las instrucciones de Mardoqueo.

El contenido queda a su juicio dentro del asunto planteado, los judíos amenazados por las cartas de Amán. El mandato no es una entrega del trono ni una aprobación abstracta de cualquier decisión futura. Es una concesión concreta para responder a la crisis.

Escribir en nombre del rey y sellar con su anillo proporcionará autoridad oficial a las nuevas cartas. Son los mismos medios que habían dado fuerza al plan de Amán. El cambio de manos del sello permite que esos recursos sirvan ahora a la defensa de quienes estaban expuestos.

La explicación final introduce el obstáculo: el escrito anterior no puede revocarse. La afirmación no dice que sea imposible redactar nada más; justamente acompaña la autorización de otro documento. La solución que seguirá será permitir a los judíos reunirse y defenderse el día del ataque, en vez de afirmar que la primera orden ha dejado simplemente de existir.

La fuerza del sello tiene efectos duraderos

La irrevocabilidad ya había sido mencionada en la decisión contra Vasti (Ester 1:19). El libro mantiene ese elemento jurídico desde una crisis de la casa real hasta el peligro para un pueblo entero. Un gobernante que utiliza su sello puede quedar ligado a las consecuencias de una decisión injusta.

Daniel 6:8–9 presenta un motivo semejante en otro relato de ámbito medopersa. La relación ayuda a reconocer cómo funciona esa regla en las narraciones, sin convertir estos episodios en una descripción exhaustiva de todas las leyes del imperio.

La autorización necesita una actuación concreta

El contenido de la nueva disposición aparecerá en Ester 8:11–12. Leerlo es indispensable para entender qué cambia: las comunidades reciben permiso para proteger su vida en el mismo día que había sido fijado para destruirlas.

La confianza en la preservación no hace innecesarios los medios de respuesta. La narración concede importancia a redactar, autenticar, comunicar y preparar. El favor de la corte comienza a convertirse en una protección que podrá ser conocida y utilizada fuera de Susa.

El decreto para la defensa de los judíos

---

9 En aquel momento fueron convocados los escribas del rey, el día veintitrés del mes tercero, que es el mes de Siván. Se escribió, conforme a todo lo que Mardoqueo había ordenado, a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores y a los jefes de las provincias, desde la India hasta Cus, ciento veintisiete provincias, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua, y a los judíos en su escritura y en su lengua.

Las cartas de defensa se preparan para todo el reino

Mardoqueo utiliza la administración imperial para comunicar una respuesta con alcance general. Los judíos son incluidos expresamente entre quienes deben recibirla en su propia escritura y lengua.

Explicación del versículo

La fecha es el veintitrés de Siván, mes tercero del calendario del relato. Las primeras cartas se habían redactado el trece de Nisán, mes primero (Ester 3:12). La comparación sitúa esta respuesta después del peligro inicial y todavía antes de Adar, el mes señalado para el ataque.

Los escribas redactan conforme a lo que Mardoqueo ordena. La autoridad para hacerlo procede del permiso de Asuero en el versículo anterior. El servicio escrito transforma la posibilidad de actuar en un documento que puede viajar a las provincias.

Judíos, sátrapas, gobernadores y jefes son destinatarios expresos. La enumeración reúne a las comunidades que necesitan defenderse y a las autoridades cuyo conocimiento de la nueva disposición será importante. El decreto debe llegar más allá del pequeño círculo que ha escuchado la súplica en el palacio.

Desde la India hasta Cus, las ciento veintisiete provincias recuerdan la extensión con que empezó el libro (Ester 1:1). La repetición señala que la respuesta no se limita a una parte del dominio. El mismo alcance que había hecho general la amenaza puede servir para extender la protección.

Cada provincia y pueblo recibe la comunicación conforme a su escritura y lengua. Los judíos son mencionados de nuevo con ambas precisiones. La inclusión subraya que quienes han sido objeto de las cartas deben poder conocer ahora lo que se dispone acerca de ellos.

El contraste entre los dos escritos

La convocatoria de escribas, la lista de autoridades y la diversidad lingüística reproducen elementos de la primera orden. Lo decisivo es quién instruye y con qué finalidad. La maquinaria administrativa que sirvió al odio de Amán está siendo utilizada para oponerse a sus efectos.

El versículo siguiente completará el procedimiento con el sello y el envío (Ester 8:10). La exactitud de los destinatarios y la claridad de la comunicación forman parte del cuidado por las comunidades; preparar una respuesta útil incluye que las personas afectadas sepan que existe.

---

10 Escribió en nombre del rey Asuero y selló con el anillo del rey. Envió cartas por medio de mensajeros a caballo, montados en corceles del servicio real, nacidos de yeguas de cría.

La autoridad del sello se une a la rapidez de los mensajeros

Las cartas redactadas bajo Mardoqueo salen con el respaldo del rey y con los recursos de su servicio de comunicaciones. La respuesta necesita llegar a tiempo a quienes afrontarán el día del ataque.

Explicación del versículo

Escribir en nombre de Asuero y sellar con su anillo autentica la nueva disposición. La tarea ha sido realizada mediante los escribas convocados en el versículo anterior; atribuirla a Mardoqueo reconoce su dirección sin exigir que él haya escrito personalmente cada ejemplar.

El sello recibido al principio del capítulo se utiliza ahora para una actuación concreta. La inversión respecto de Amán va más allá de que otro hombre lleve el anillo: cambia la finalidad de los documentos expedidos con esa autoridad. El contenido que sigue explicará qué protección se permite.

Los mensajeros viajan a caballo. La expresión de las monturas incorpora términos de identificación difícil, pero el contexto las relaciona con el servicio real y la cría de caballos escogidos. El hebreo הֲרֶכֶשׁ, *harékheš*, se refiere aquí a esa clase de monturas. La frase no exige imaginar una caravana de especies diferentes o un número determinado de animales por mensajero.

La referencia a su procedencia destaca la calidad del medio utilizado. El texto no proporciona una velocidad exacta ni dice cuánto tardó cada carta en llegar. Sí prepara la urgencia que el versículo 14 hará explícita al describir la salida apresurada por mandato del rey.

Una respuesta que tiene que salir del palacio

El primer decreto también había sido sellado y enviado a las provincias (Ester 3:12–13). La nueva comunicación necesita una autoridad reconocible y una amplitud suficiente para que su efecto no quede limitado a quienes ya conocen la caída de Amán.

El permiso para defenderse servirá a personas que están lejos de Susa. Por eso la transmisión forma parte sustantiva de la respuesta: la decisión de favorecerlas comienza a hacerse útil cuando puede ser conocida por ellas y por las autoridades que las rodean.

---

11 En ellas, el rey concedía a los judíos de cada ciudad reunirse y defender sus vidas, destruir, matar y exterminar a toda fuerza armada de cualquier pueblo o provincia que los atacara, incluidos niños y mujeres, y saquear sus bienes,

Una autorización para defender la vida y una cláusula difícil sobre las víctimas

El decreto permite a los judíos reunirse frente a los ataques previstos. Su formulación reproduce el lenguaje extremo de las primeras cartas e incluye una mención de mujeres y niños cuyo vínculo gramatical requiere atención.

Explicación del versículo

El punto de partida es reunir a los judíos de cada ciudad y defender sus vidas. El hebreo לַעֲמֹד עַל נַפְשָׁם, *laʿamód ʿal nafshám*, expresa mantenerse firmes por su vida. La autorización responde a la orden de exterminio que sigue amenazándolos; no se presenta como una campaña de conquista territorial.

Las fuerzas mencionadas son las de pueblos o provincias que los atacan. La relación con una agresión concreta forma parte de la oración. Identificar el contexto defensivo es necesario, pero no elimina la dureza de los verbos «destruir, matar y exterminar», que recuerdan el decreto anterior (Ester 3:13).

«Niños y mujeres», טַף וְנָשִׁים, *taf wenashím*, se entiende en la formulación presente como incluido entre quienes quedan expuestos a la respuesta contra los atacantes. Otras versiones unen estas palabras con el objeto de la agresión: quienes atacan a los judíos y a sus mujeres y niños. La diferencia procede de cómo se relaciona esa frase breve con los elementos anteriores.

El texto NTBT conserva la primera formulación. Reconocer la otra interpretación ayuda a comprender la dificultad, pero no autoriza a asegurar que el decreto excluye expresamente toda violencia contra no combatientes. Tampoco la autorización cuenta por sí sola cada muerte que después ocurrió: el contenido de una orden y el relato de su ejecución deben distinguirse.

El saqueo de los bienes figura entre lo permitido. Sin embargo, la narración posterior repetirá que los judíos no pusieron la mano en el botín (Ester 9:10; Ester 9:15–16). Ese contraste impide confundir todo lo autorizado con todo lo efectivamente realizado.

El decreto dentro de su contexto y del conjunto bíblico

Las palabras pertenecen a una orden del rey persa redactada en respuesta a un proyecto de exterminio. El relato no las presenta como un mandato de Dios a toda comunidad de fe en cualquier época. Su función inmediata es cambiar la situación de un pueblo al que se había señalado para morir sin posibilidad legal de defensa.

La protección de la vida y la gravedad de la violencia deben mantenerse presentes al leer el pasaje. La existencia de enemigos no vuelve irrelevantes la verdad, la justicia o la responsabilidad por el uso de la fuerza.

Jesús llama a sus discípulos a amar a sus enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:43–45). Romanos 12:17–21 prohíbe convertir la respuesta al mal en venganza privada. Estas enseñanzas orientan la vida cristiana al reconocer, sin disimularla, la realidad histórica de la defensa y de las muertes narradas en Ester.

---

12 en un solo día, en todas las provincias del rey Asuero: el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

La defensa se dispone para el mismo día del ataque

La nueva autorización tiene una fecha precisa: el trece de Adar. La jornada que los enemigos esperaban utilizar para destruir a los judíos se convierte también en el día en que estos podrán hacerles frente.

Explicación del versículo

La frase continúa el contenido de las cartas del versículo anterior. «En un solo día» delimita temporalmente aquella disposición. No introduce por sí misma un permiso indefinido para ejercer violencia en cualquier momento.

El mes duodécimo es Adar, el mismo señalado en el primer decreto (Ester 3:13). El cambio no consiste en trasladar el ataque a una fecha que los judíos desconozcan, sino en permitirles responder a la amenaza prevista para ese día.

La extensión a todas las provincias mantiene la correspondencia entre peligro y protección. Los judíos dispersos no dependen solamente de lo que ocurra dentro del palacio. La disposición debe ser reconocida allí donde viven y donde otros podrían intentar ejecutar las primeras cartas.

La fecha también crea una preparación común. Antes de que llegue, las nuevas órdenes circularán y las comunidades conocerán la autoridad concedida. La alegría al recibirlas en los versículos siguientes anticipa una posibilidad real de defensa, aunque la jornada aún no haya ocurrido.

El día señalado y el comienzo de la inversión

Ester 9:1–2 retomará la misma fecha para contar que sucede lo contrario de lo esperado por los enemigos. La repetición permite seguir el vínculo entre la redacción del decreto y los acontecimientos posteriores.

En Susa se pedirá además autorización para otra jornada, que el rey concederá de manera expresa (Ester 9:13–15). Esa noticia debe mantenerse diferenciada de la disposición general de este versículo. El libro ofrece fechas y decisiones particulares que no conviene fundir en una violencia continua sin límites temporales.

---

13 Una copia del escrito debía darse como ley en cada provincia y hacerse pública a todos los pueblos, para que los judíos estuvieran preparados para aquel día y se vengaran de sus enemigos.

La publicación prepara a los judíos para el día señalado

La nueva orden debe conocerse en las provincias y entre sus pueblos. La comunicación pública cambia las condiciones bajo las que los enemigos esperaban actuar y permite a las comunidades prepararse.

Explicación del versículo

Una copia del escrito se da como ley en cada provincia. La disposición deja de ser un acuerdo conocido solamente dentro de la casa real. Las autoridades y los pueblos deben reconocer el permiso que ahora tienen los judíos frente a quienes buscan atacarlos.

El procedimiento reproduce casi las mismas palabras utilizadas para la publicidad de la primera orden (Ester 3:14). El contraste está en la preparación que promueve: aquella anunciaba el día de la matanza; esta permite a los amenazados esperar ese día con capacidad legal de responder.

La expresión לְהִנָּקֵם, *lehinnaqém*, significa aquí vengarse o tomar represalia frente a los enemigos. La fuerza del término debe conservarse junto con el contexto de defensa del versículo 11. El escrito se refiere a un enfrentamiento concreto bajo autoridad real, no a una descripción de reconciliación pacífica.

Hacerse pública puede afectar también las expectativas de quienes planeaban aprovechar la indefensión. El capítulo siguiente mostrará el temor que recae sobre los pueblos y el apoyo de las autoridades a los judíos (Ester 9:2–3). La orden cambia algo más que un sentimiento privado: transforma el entorno en que se ejercerá la fuerza.

La respuesta al mal dentro de la lectura cristiana

El relato sitúa la represalia en una amenaza histórica específica, con fecha, autoridades y documentos. Su presencia no debe convertirse en un permiso general para que cada lector identifique enemigos y les cause daño. La justicia de una actuación requiere atender a las personas, los hechos y la responsabilidad que realmente existe.

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal, dejar la venganza en manos de Dios y procurar el bien. Esa enseñanza orienta a los discípulos de Jesucristo al leer una narración que conserva la dureza real del conflicto. La preservación de vidas puede celebrarse sin alimentar un programa de odio privado.

---

14 Los mensajeros, montados en corceles del servicio real, salieron con premura y a toda prisa por orden del rey. El decreto se promulgó en la fortaleza de Susa.

La urgencia de la respuesta alcanza caminos y ciudadela

Los mensajeros salen por mandato del rey y la nueva orden se promulga también en Susa. La medida comienza a llegar a los lugares donde debe producir efecto.

Explicación del versículo

Las monturas del servicio real retoman el medio de envío descrito en el versículo 10. La narración destaca la salida apresurada: no se trata de una autorización que quede guardada en la corte a la espera de una ocasión conveniente para comunicarla.

La prisa procede del mandato de Asuero. El respaldo del rey no solo da fuerza al sello, sino que moviliza los recursos para el envío. La respuesta de Ester y Mardoqueo utiliza una capacidad administrativa que antes había servido al propósito de Amán.

La promulgación en la fortaleza de Susa hace conocida allí la nueva situación. Esa ciudad había quedado desconcertada al publicarse el primer decreto (Ester 3:15). Ahora también es escenario de la comunicación que permitirá a los judíos defender su vida.

El doble movimiento —salir hacia las provincias y hacer pública la orden localmente— corresponde al alcance de la amenaza. Quienes viven lejos necesitan recibirla, y quienes están cerca del palacio tampoco quedan protegidos solamente porque el perseguidor haya muerto.

Una respuesta preparada debe hacerse efectiva

El versículo siguiente mostrará el júbilo de Susa y el honor visible de Mardoqueo (Ester 8:15–16). Esa reacción se comprende a partir de la noticia que acaba de circular. El cambio en la corte llega a convertirse en una esperanza compartida por la ciudad.

La velocidad del envío no equivale a que el enfrentamiento haya terminado ya. El día señalado sigue por delante. El relato concede importancia a los pasos que hacen posible prepararse: redactar correctamente, enviar con autoridad y permitir que la comunidad conozca la medida antes del peligro.

La alegría por la protección recibida

---

15 Mardoqueo salió de la presencia del rey con ropas reales azules y blancas, una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura. La ciudad de Susa gritó de júbilo y se alegró.

Mardoqueo sale con honra y Susa responde con alegría

La nueva posición de Mardoqueo se hace visible al salir de la presencia real. La reacción de la ciudad acompaña el cambio de situación provocado por el decreto de defensa.

Explicación del versículo

Las ropas azules y blancas, la corona de oro y el manto de lino y púrpura corresponden a una dignidad concedida dentro de la corte. El relato combina colores y materiales valiosos para que el lector perciba la inversión respecto del vestido de duelo con que había recorrido la ciudad (Ester 4:1–2).

La corona es llamada עֲטֶרֶת זָהָב, *ʻatéret zaháv*, «corona de oro». En este contexto forma parte del honor de Mardoqueo. No significa que haya depuesto a Asuero o se haya convertido en un rey independiente: el cierre del libro lo situará como segundo después del monarca (Ester 10:3).

El acto difiere del homenaje provisional del capítulo 6. Entonces recibió un ropaje y una montura para una proclamación pública, y después regresó a la puerta. Ahora sale de la presencia real tras recibir el sello y dirigir una disposición que afecta a todo el pueblo.

Susa grita de júbilo y se alegra. La reacción contrasta directamente con el desconcierto del primer decreto. La narración pone frente a frente dos usos de la autoridad y sus efectos sobre la vida pública: uno anunció destrucción; el otro abre la posibilidad de protección.

La grandeza se mide también por el bien que procura

La vestimenta comunica honor, pero el contexto explica por qué importa. Mardoqueo acaba de utilizar su posición para que los judíos puedan defenderse, en vez de buscar una nueva humillación personal de quien no lo reconoce.

Ester 10:3 desarrollará la misma orientación al decir que procura el bien de su pueblo. La alegría de esta escena no se limita a admirar un atuendo: acompaña una actuación que cambia la perspectiva de personas amenazadas.

---

16 Para los judíos hubo luz, alegría, gozo y honra.

La amenaza de muerte da paso a luz y honra

Cuatro expresiones concentran el cambio de situación de los judíos. La noticia de que pueden defenderse transforma la expectativa con la que afrontan el futuro.

Explicación del versículo

«Para los judíos» identifica a la comunidad que antes había respondido con gran duelo, ayuno y lamento. La alegría actual pertenece a la misma historia de peligro y respuesta. El narrador no ha pasado a una población distinta ni ha olvidado la causa de la aflicción anterior.

La «luz», אוֹרָה, *ʼoráh*, funciona como una imagen de bienestar y esperanza dentro del cambio narrado. Se une a alegría, gozo y honra para describir una perspectiva favorable. No afirma que haya ocurrido un fenómeno luminoso visible sobre cada judío.

La acumulación expresa la amplitud de la experiencia. El favor no se limita al prestigio de Mardoqueo: alcanza a un pueblo que puede prepararse frente al ataque. La honra contrasta con haber sido presentado por Amán como una comunidad cuya existencia no convenía al rey.

El enfrentamiento del mes de Adar sigue pendiente. La emoción anticipa la protección que hace posible el nuevo decreto, sin contar todavía el resultado de todas las provincias. La narración reconoce una razón real para alegrarse antes de que cada dificultad haya terminado.

La alegría de una preservación concreta y la esperanza cristiana

Los versículos que rodean este resumen mostrarán cómo esa reacción se extiende por ciudades y provincias. El bien que ha llegado al pueblo merece recordarse en su contexto: personas señaladas para morir reciben una posibilidad efectiva de defensa.

En la lectura cristiana, la esperanza definitiva descansa en la resurrección de Jesucristo. 1 Pedro 1:3–9 une esa esperanza viva con la posibilidad de padecer pruebas y con un gozo sostenido en él. La relación ayuda a distinguir la alegría bíblica de una garantía de comodidad permanente.

La escena de Ester celebra un cambio histórico y público. La fe en nuestro Señor y Salvador permite agradecer liberaciones concretas y, a la vez, mantener la confianza en el Padre cuando persisten incertidumbres. La gracia recibida de Cristo sostiene una esperanza que no depende únicamente del reconocimiento de una autoridad humana.

---

17 En cada provincia y en cada ciudad, en todo lugar adonde llegaban la orden del rey y su decreto, había alegría y gozo para los judíos, banquetes y día de fiesta. Muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor a los judíos había caído sobre ellos.

La noticia recorre el reino y cambia la relación con los judíos

Las provincias y ciudades celebran la protección anunciada. La nueva situación lleva también a muchas personas de otros pueblos a hacerse judías, en un contexto marcado por el temor.

Explicación del versículo

La alegría sigue el camino de la orden: aparece donde llega el escrito. Es la inversión del duelo que acompañó la circulación del primer decreto (Ester 4:3). El paralelismo permite observar cómo decisiones comunicadas desde la corte afectan de forma concreta a comunidades dispersas.

Banquetes y día de fiesta expresan una respuesta pública compartida. La comida deja de pertenecer solamente al ambiente de prestigio del palacio y acompaña ahora el alivio de un pueblo amenazado. Las celebraciones posteriores de Purim mantendrán la memoria de esa inversión, con sus fechas y disposiciones propias.

El hebreo מִתְיַהֲדִים, *mityahadím*, describe a personas que se hacen o se presentan como judías. La forma señala una adhesión o identificación con la comunidad, pero no detalla aquí todos los ritos, enseñanzas o decisiones individuales implicados. Tampoco supone que alguien pueda cambiar retroactivamente su ascendencia biológica.

El motivo expresado es el temor a los judíos. La frase indica que esas personas los temen; no significa simplemente que comparten el miedo que los judíos habían padecido. El poder de Mardoqueo y el permiso de defensa han cambiado el entorno social de una comunidad antes señalada como indefensa.

El texto no examina el corazón de cada participante. No permite afirmar que toda incorporación sea fingida ni certificar que cada una exprese una fe interior desarrollada. La motivación de temor que el narrador menciona debe mantenerse junto con el hecho de la identificación comunitaria.

Una comunidad preservada cuya memoria incluirá a otros

Al establecer la celebración, el libro mencionará también a quienes se unan a los judíos (Ester 9:27–28). La relación muestra que la memoria del pueblo puede incluir a personas vinculadas con él, sin que este versículo proporcione por sí solo una descripción completa de sus historias.

El capítulo termina con una inversión amplia: el escrito que anuncia defensa produce gozo y cambia las expectativas de los pueblos. El relato siguiente tendrá que mostrar qué sucede cuando llegue el día señalado. Celebración y temor anticipan el desenlace, pero aún no sustituyen los hechos que se contarán en Adar.

Capítulo 9

Los judíos destruyen a sus enemigos

---

1 El día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, cuando llegó el momento de ejecutar la orden del rey y su decreto, el día en que los enemigos de los judíos esperaban dominarlos, sucedió lo contrario: fueron los judíos quienes dominaron a los que los odiaban.

El día previsto para destruirlos tiene un desenlace contrario

La fecha fijada por las primeras cartas llega, pero las expectativas de los enemigos fracasan. El relato comienza el desenlace retomando el calendario de la amenaza.

Explicación del versículo

El trece de Adar es el día señalado para ejecutar la orden contra los judíos (Ester 3:13). La mención del mes duodécimo enlaza con la suerte echada ante Amán y con las disposiciones posteriores. No se trata de una nueva fecha escogida después de su muerte.

La situación legal había cambiado mediante otro escrito: los judíos podían reunirse y defender sus vidas en ese mismo día (Ester 8:11–12). La caída de Amán no había hecho desaparecer automáticamente las primeras cartas; la respuesta permitió afrontar sus efectos.

«Sucedió lo contrario» recoge el hebreo וְנַהֲפוֹךְ הוּא, *wenaḥafókh hu*, una expresión de inversión. Lo esperado por quienes querían dominar a los judíos se vuelve contra ellos. El punto de comparación es su proyecto de destrucción, no una promesa de que cada dificultad de cualquier persona tendrá siempre el desenlace que desea.

El versículo ofrece primero una visión general. Los siguientes describirán la reunión de las comunidades, el apoyo de las autoridades y las muertes producidas. El resultado favorable a los amenazados no debe ocultar que se narran enfrentamientos reales.

La preservación y la memoria

La inversión será recordada al explicar la fiesta: el mes pasó de tristeza a alegría y de duelo a celebración (Ester 9:22). El capítulo vincula así el desenlace con una memoria que deberá transmitirse y expresarse también en generosidad.

La narración permite reconocer la frustración del mal promovido por Amán. Su enemistad no determina el final del pueblo. La respuesta de Ester y Mardoqueo, las cartas y la preparación de las comunidades forman parte del camino concreto por el que esa preservación se hace visible.

---

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para atacar a los que buscaban hacerles daño. Nadie pudo hacerles frente, porque el temor a ellos había caído sobre todos los pueblos.

Las comunidades se reúnen frente a quienes buscan dañarlas

Los judíos actúan juntos en sus propias ciudades. La defensa autorizada se convierte en una respuesta a los enemigos que esperaban aprovechar el día señalado.

Explicación del versículo

La reunión cumple la posibilidad concedida por el nuevo decreto. El relato sitúa a los judíos en las ciudades donde viven, dispersos por las provincias. No describe la salida de un único ejército desde Susa para conquistar todas las regiones.

Los adversarios son caracterizados como quienes buscan hacerles daño. La identificación enlaza con el proyecto de exterminio y no autoriza a llamar enemigo a cualquier persona que pertenezca a otro pueblo. El contexto presenta una amenaza concreta contra la vida de esas comunidades.

«Nadie pudo hacerles frente» expresa el éxito de su respuesta. No significa que no hubiera oposición o que las muertes de los versículos siguientes fueran imposibles. La afirmación comunica que sus adversarios no lograron imponerse.

El temor que ha caído sobre los pueblos contribuye a ese resultado. La reacción ya había aparecido al circular las nuevas cartas (Ester 8:17). Su función en la escena es explicar el cambio de expectativas de quienes rodean a los judíos; no certifica la fe interior de cada habitante del imperio.

Del aislamiento a una defensa compartida

La amenaza inicial había señalado a cada familia sin ofrecerle una salida. Ahora las personas se reúnen y conocen una autorización pública para protegerse. La respuesta no depende solo de la seguridad de Ester dentro del palacio.

El versículo siguiente añadirá el respaldo de las autoridades (Ester 9:3–4). El desenlace se comprende a través de esos cambios políticos y comunitarios, sin reducirlo a una afirmación abstracta de victoria ni borrar los medios que el propio relato identifica.

---

[3] Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los encargados del trabajo del rey apoyaban a los judíos, porque el temor a Mardoqueo había caído sobre ellos.

Las autoridades respaldan a quienes antes estaban amenazados

Los funcionarios del reino apoyan a los judíos porque reconocen el peso de Mardoqueo en la corte. La nueva posición de un hombre cambia también el entorno de las comunidades lejanas.

Explicación del versículo

Jefes provinciales, sátrapas, gobernadores y encargados del trabajo real representan la estructura administrativa ya mencionada al redactar las cartas. Ahora la narración informa de su actuación, no solamente de que recibieron un documento.

El apoyo expresa una toma de posición favorable. El texto no detalla cada ayuda ni afirma que todos los funcionarios participen personalmente en los combates. La amplitud de la enumeración destaca que los judíos ya no están abandonados frente a una orden que parecía contar con todo el poder del imperio.

La razón señalada es el temor a Mardoqueo. Su relación con el rey y la autoridad recibida hacen importante atender la nueva disposición. El narrador no sustituye ese motivo por una conversión de todos los funcionarios ni por un amor desinteresado que no describe.

El contraste con Amán resulta claro. Él había utilizado el acceso al rey para lograr que la administración comunicara un proyecto mortal. Mardoqueo ha empleado el sello recibido para que esa misma estructura conozca y respalde la defensa (Ester 8:2; Ester 8:9–10).

El poder de la corte afecta a personas distantes

El siguiente versículo explicará cómo su fama alcanza las provincias. El libro muestra que una posición dentro del gobierno tiene consecuencias más allá del prestigio de quien la ocupa.

La conclusión describirá a Mardoqueo como alguien que procura el bien de su pueblo (Ester 10:3). Esa orientación permite valorar el respaldo obtenido: su importancia está también en la protección que llega a personas que no podrían hablar por sí mismas ante Asuero.

4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama se extendía por todas las provincias,
porque Mardoqueo se hacía cada vez más grande.

La influencia de Mardoqueo se extiende por las provincias

El relato explica por qué las autoridades toman en serio la nueva situación. Su ascenso es conocido más allá del palacio y da fuerza práctica al respaldo ofrecido a los judíos.

Explicación del versículo

La grandeza de Mardoqueo pertenece aquí a su posición en la casa real. La frase explica el temor de los funcionarios del versículo anterior: saben que quien dirige la respuesta tiene acceso a Asuero y autoridad reconocida.

Su fama «se extendía» por las provincias. La noticia del ascenso circula dentro del mismo mundo administrativo por el que viajan las cartas. Las comunidades no reciben únicamente un permiso aislado, sino un escrito respaldado por un hombre cuya importancia en la corte es pública.

La expresión de hacerse cada vez más grande comunica una influencia creciente. El texto no proporciona un nuevo cargo para cada etapa ni mide ese crecimiento con una cantidad de riqueza. El énfasis recae en el reconocimiento que vuelve eficaz su intervención.

La trayectoria contrasta con la de Amán, engrandecido al comienzo de la crisis (Ester 3:1). El cambio de personas en la cercanía al rey ha cambiado el uso de los medios disponibles. La posición de Mardoqueo sostiene ahora una respuesta contra el proyecto de exterminio.

Aplicación editorial: poner la influencia al servicio de otros

Si una responsabilidad te permite ser escuchado, considera a quién puede beneficiar tu intervención. El valor de una posición se muestra también en lo que haces por personas que carecen de ese acceso. En el caso de Mardoqueo, el capítulo final relacionará su grandeza con buscar el bien y la paz de su pueblo (Ester 10:3).

La gracia recibida en Jesucristo llama a administrar lo que Dios da para servir. 1 Pedro 4:10–11 orienta los dones hacia el bien común y la gloria de Dios por medio de nuestro Señor. Desde esa confianza puedes ejercer una responsabilidad con humildad, sin convertir el reconocimiento en el fin de tu servicio.

5 Los judíos hirieron a todos sus enemigos a filo de espada, con matanza y destrucción, e hicieron con
los que los odiaban lo que quisieron.

El desenlace incluye muertes reales entre los enemigos

La defensa tiene un resultado violento que el narrador expresa con fuerza. La preservación de los judíos debe leerse junto con la gravedad de las vidas perdidas.

Explicación del versículo

La espada, la matanza y la destrucción describen un enfrentamiento mortal. Las palabras no se limitan a un triunfo verbal o a una imagen de dificultades interiores. El capítulo continuará con cifras y nombres que hacen concreto ese resultado.

Los muertos son presentados como enemigos y como quienes los odiaban, en continuidad con quienes buscaban dañarlos en el versículo 2. El marco es el día en que se esperaba ejecutar el exterminio. El resumen no convierte a todos los habitantes de otras comunidades en adversarios por el solo hecho de ser distintos.

«Lo que quisieron» corresponde a כִּרְצוֹנָם, *kirtsonám*, «según su voluntad». La expresión subraya que los enemigos no lograron dominar a los judíos y que la capacidad de actuar se ha invertido. No proporciona un detalle de cada decisión tomada ni vuelve innecesaria toda pregunta moral sobre el uso de la fuerza.

La autorización para defenderse forma parte del antecedente inmediato (Ester 8:11–13). Más adelante se destacará que no tomaron botín. Mantener ambos datos permite comprender el propósito de preservación sin suavizar la violencia que el texto efectivamente cuenta.

La narración histórica y la conducta de los discípulos

Este episodio ocurre bajo disposiciones de un rey persa frente a una amenaza colectiva. No es un mandato dirigido a la iglesia para imponer la fe mediante armas o para identificar como enemigos a quienes no creen.

Jesús llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–45). Romanos 12:17–21 llama a vencer el mal con el bien y a dejar la venganza en manos de Dios. La lectura cristiana puede reconocer la preservación narrada y procurar justicia sin transformar la escena en una licencia de odio privado.

El enfrentamiento en Susa

---

6 En la fortaleza de Susa, los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres.

El primer recuento sitúa el enfrentamiento en Susa

Después del resumen general, el narrador concentra la atención en la fortaleza de Susa. El dato local prepara el informe que llegará al rey y la petición de otra jornada.

Explicación del versículo

La fortaleza es el ámbito donde se han desarrollado las escenas de la corte. Que allí se produzca un enfrentamiento muestra que la caída de Amán no había eliminado toda hostilidad cercana al centro del poder.

Los quinientos hombres son el recuento que se repetirá al informar a Asuero. Su ubicación debe mantenerse diferenciada de los totales de las provincias y de los trescientos mencionados para el día siguiente. El relato organiza las cifras por lugar y jornada, en vez de ofrecer desde el inicio una sola cantidad sin distinciones.

Los verbos «mataron y exterminaron» mantienen la seriedad del acontecimiento. La escena no debe reducirse a un cambio simbólico en el prestigio de los protagonistas. Habrá descanso y celebración, pero el camino hacia ellos incluye muertes concretas.

Los nombres de los hijos de Amán aparecerán inmediatamente después. Su identificación enlaza la suerte de esa casa con el proyecto que su padre había impulsado. La lista forma parte del relato de Susa y desemboca en una aclaración acerca del botín.

De los hechos al informe real

Ester 9:11–12 retomará el número ante Asuero. El rey conocerá una consecuencia de las órdenes que ha autorizado y preguntará a Ester si todavía tiene otra petición.

La continuación añadirá una decisión específica para Susa (Ester 9:13–15). Leer el recuento dentro de esa secuencia evita confundir el primer día con el segundo o trasladar automáticamente la prolongación local a todas las provincias.

---

7 Y a Parsandata, a Dalfón y a Aspata,

Los primeros nombres de los hijos de Amán

Parsandata, Dalfón y Aspata abren una lista que continúa hasta el versículo 10. El parentesco y el resultado de su historia se precisan al concluir la enumeración.

Explicación del versículo

La frase comienza con «y a», por lo que debe leerse unida a lo anterior. En hebreo se repite ante los nombres la marca del objeto de la acción. Estos hombres no son presentados como quienes realizan una nueva hazaña: forman parte de aquellos cuya muerte está siendo narrada.

La relación familiar se explicita en el versículo 10: son hijos de Amán, hijo de Hamedata. La lista acerca el desenlace desde un recuento general a una casa concreta, vinculada al hombre que había procurado el exterminio de los judíos.

Amán había hablado con orgullo de sus muchos hijos al enumerar sus riquezas y honores (Ester 5:11–13). La aparición de sus nombres tiene fuerza dentro de ese contraste. Lo que presentó como garantía de grandeza no pudo asegurar la continuidad de su proyecto.

La enumeración no cuenta las acciones particulares de Parsandata, Dalfón o Aspata antes de este día. El lector conoce su pertenencia familiar y su muerte dentro de la escena de Susa; una biografía detallada requeriría datos que el pasaje no ofrece.

Leer la lista dentro del desenlace

Ester 9:10 reunirá los diez nombres bajo la misma identificación y añadirá que no se tomó botín. La frase actual necesita esa conclusión para comprenderse, del mismo modo que los nombres siguientes completan el grupo.

La casa de Amán había quedado a disposición de Ester por decisión del rey (Ester 8:1–2). El relato presenta una inversión de poder que afecta a la continuidad de una familia influyente. Reconocer esa función no exige convertir los nombres en símbolos secretos ni atribuirles un significado ajeno a la narración.

---

[8] a Porata, a Adalía y a Aridata,

Porata, Adalía y Aridata dentro de la misma casa

La enumeración continúa con tres nombres distintos. El pasaje mantiene la atención en las personas de la familia de Amán que murieron en el enfrentamiento de Susa.

Explicación del versículo

Los tres nombres dependen de la misma acción que abarca los versículos 7 a 10. La pausa entre números de versículo no introduce otra batalla ni una nueva familia. La expresión final «los diez hijos de Amán» identifica a todos los mencionados.

Aridata no debe confundirse con Aridai, que aparecerá en el versículo siguiente. La forma hebrea אַרִידָתָא, *’Aridatá*, conserva un nombre propio dentro de la lista. La semejanza de las formas españolas no autoriza a reducir dos entradas a una sola persona.

Llamarlos hijos describe el parentesco, no una edad determinada. El texto no proporciona sus años ni afirma por esa palabra que se trate de niños pequeños. Tampoco relata aquí lo que hizo individualmente cada uno durante el proyecto de su padre.

La identificación familiar conecta la lista con la influencia de Amán, pero no ofrece una ley general por la que toda persona deba ser castigada por la conducta de un pariente. El lector debe distinguir lo que ocurre en esta historia de una autorización aplicable sin más a cualquier familia.

Una muerte y una exposición posterior

El versículo 10 afirmará que los hijos fueron muertos. Más adelante, Ester pedirá que sus cuerpos sean colgados y el rey concederá la petición (Ester 9:13–14). Mantener ese orden evita imaginar que aparecen vivos de nuevo para una segunda ejecución.

Así, el sentido de cada nombre se encuentra en su lugar dentro de la casa y de la secuencia narrada. Las pocas noticias disponibles permiten comprender el desenlace sin fabricar conversaciones, cargos o motivaciones que la Escritura no les atribuye.

---

9 a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata,

Los cuatro nombres que completan la enumeración

Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata cierran el grupo de diez. La frase desemboca en la identificación de los hijos de Amán y en la aclaración de que no se tomó botín.

Explicación del versículo

Este tramo añade cuatro personas a las seis de los dos versículos anteriores. El total se hace explícito al comenzar el siguiente. La distribución de los nombres entre versículos ayuda a leerlos, pero no establece categorías distintas de hijos o grados diferentes de responsabilidad.

Arisai y Aridai son nombres próximos en su forma y ambos pertenecen a la lista. Deben mantenerse diferenciados entre sí y de Aridata en el versículo 8. La precisión importa porque el texto está enumerando personas, no repitiendo de varias maneras un mismo nombre.

La aparición de cada uno permite reconocer que el desenlace afecta a integrantes de una familia real dentro de la narración. El grupo no es una clave para identificar enemigos modernos ni una lista de defectos que deban asignarse simbólicamente a cada nombre.

La conclusión con diez hijos retoma por contraste la jactancia del padre acerca de su descendencia y de la posición que había alcanzado. El ascenso de Amán no produjo la seguridad familiar que parecía celebrar. El proyecto que quiso dirigir contra otros terminó volviéndose sobre su propia casa.

La lista dentro de la memoria de Purim

Al explicar la celebración, el narrador volverá a resumir la caída de Amán y de sus hijos (Ester 9:24–25). Los nombres actuales hacen concreta esa noticia final y ayudan a reconocer a quiénes se refiere el resumen.

La memoria no termina en la derrota de la familia enemiga. El mismo capítulo orientará el recuerdo hacia el descanso, la alegría compartida y los regalos a quienes tienen necesidad (Ester 9:22). Leer el conjunto conserva el lugar del desenlace sin hacer del odio la finalidad permanente de la celebración.

---

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, enemigo de los judíos, los mataron. Pero no pusieron la mano en el botín.

La muerte de los hijos de Amán y la renuncia al botín

El versículo identifica a los diez hombres nombrados y añade una limitación decisiva de la actuación: los judíos no se apoderaron del botín.

Explicación del versículo

La expresión «los diez hijos de Amán» cierra la lista de los versículos 7 a 9. El nombre del padre y su filiación permiten relacionarla con el consejero que había obtenido el decreto de exterminio. El calificativo «enemigo de los judíos» recuerda la causa del conflicto.

La frase afirma que fueron muertos en esta jornada. Será necesaria para interpretar la petición posterior de colgarlos: allí se trata de sus cuerpos, no de diez hombres que hubieran escapado vivos de esta escena.

La renuncia al botín contrasta con lo permitido por las nuevas cartas (Ester 8:11). El escrito autorizaba tomar bienes; el relato afirma que aquí no se aprovechó esa concesión. Permiso y actuación concreta no deben confundirse.

La aclaración se repetirá al contar la segunda jornada de Susa y la defensa en las provincias. Su reiteración pone énfasis en que el desenlace no se presenta como una operación de enriquecimiento mediante los bienes de los muertos.

La preservación y el interés económico

Amán había acompañado su propuesta con una enorme oferta de plata (Ester 3:9). La primera orden también autorizaba saquear los bienes de los judíos. La nueva noticia hace visible un contraste dentro del conflicto: quienes se libran de la amenaza no convierten en botín lo que la autorización les habría permitido tomar.

Ese dato no borra la gravedad de las muertes ni resuelve por sí solo toda pregunta moral sobre el enfrentamiento. Sí debe conservarse al valorar el propósito que el narrador destaca. La preservación desembocará en descanso y solidaridad, no en un inventario de ganancias obtenidas de las víctimas.

---

11 Aquel día se informó al rey del número de muertos en la fortaleza de Susa.

Las consecuencias del decreto son informadas a Asuero

El recuento de muertos en Susa llega ante el rey el mismo día. La narración pasa de los hechos locales a la conversación que decidirá si se concede otra jornada.

Explicación del versículo

«Aquel día» mantiene el enlace con el trece de Adar. La noticia no debe desplazarse a la fecha en que Mardoqueo redactó las cartas ni confundirse con un informe de todo el imperio. El lugar y el momento están delimitados.

Lo que llega al rey es el número de muertos en la fortaleza de Susa. El texto no identifica a todos los responsables de transmitirlo ni reproduce un documento completo. La atención se concentra en que Asuero conoce el resultado de una actuación respaldada por su autoridad.

El dato no queda relegado a una observación incidental. El rey lo repetirá ante Ester y preguntará por las demás provincias. La cifra local se convierte en el punto de partida de otra decisión con consecuencias reales.

El relato mantiene así unidos gobierno y efectos de sus órdenes. Las cartas fueron redactadas, selladas y enviadas en nombre de Asuero; ahora se le comunica lo que ha sucedido al llegar el día señalado. La capacidad de decidir no está separada de la necesidad de conocer sus resultados.

Una noticia que abre otro diálogo

Ester 9:12–14 narrará la oferta del rey, la petición de Ester y su autorización. El informe actual es el enlace entre el enfrentamiento contado y esa nueva disposición.

La continuidad impide leer la jornada siguiente como si estuviera incluida sin más en el permiso original de un día. Para Susa habrá una petición y una concesión expresas. En las provincias, el relato seguirá otra secuencia de descanso y celebración.

12 El rey dijo a la reina Ester: «En la fortaleza de Susa, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias del rey? ¿Cuál es tu petición? Se te dará. ¿Qué otro ruego tienes? Se cumplirá».

El rey conoce el recuento y vuelve a escuchar a Ester

Asuero repite los hechos de Susa y pregunta por la situación del resto del reino. Su oferta a la reina prepara una petición específica para la ciudad.

Explicación del versículo

El rey menciona quinientos hombres y los diez hijos de Amán. La referencia retoma los datos recién narrados, en lugar de introducir una matanza distinta. Al leer las cifras deben respetarse su ubicación y su relación con las noticias de los versículos anteriores.

La pregunta sobre las demás provincias expresa la amplitud de lo que todavía debe conocerse. El monarca está considerando un acontecimiento extendido más allá de Susa, pero este versículo no proporciona por sí solo el total provincial que aparecerá en el 16.

La oferta de conceder otra petición mantiene la disposición favorable hacia Ester. No se registra aquí un nuevo escrito antes de que ella responda. La iniciativa que sigue debe comprenderse como solicitud de la reina y autorización del rey, con contenido concreto.

El tono no debe rellenarse con una emoción que el narrador no declara. Las preguntas permiten afirmar que Asuero está informado y dispuesto a escuchar. No bastan para reconstruir todos sus sentimientos acerca de cada muerte.

La continuación tendrá límites locales y temporales

Ester pedirá otra jornada para los judíos de Susa y la exposición de los cuerpos de los hijos de Amán (Ester 9:13–14). La nueva decisión no se presenta como una prolongación ilimitada para todas las comunidades.

El detalle será importante al explicar por qué Susa descansa el día quince y las demás provincias el catorce (Ester 9:17–18). El diálogo no solo prolonga la narración del conflicto; prepara la diversidad de fechas que la memoria de Purim conservará.

13 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que a los judíos de Susa se les conceda también mañana hacer conforme al decreto de hoy, y que cuelguen del madero a los diez hijos de Amán».

La petición de otra jornada en Susa y la exposición de los cuerpos

Ester pide dos medidas al rey. La primera prolonga localmente la autorización de actuar; la segunda se refiere a los hijos de Amán, cuya muerte ya fue narrada.

Explicación del versículo

«Si al rey le parece bien» introduce la solicitud con el trato formal de la corte. La reina no anuncia que posee un permiso automático para ampliar la jornada. Pide que la autoridad real conceda algo que todavía debe ser dispuesto.

Los destinatarios son los judíos de Susa y el momento es «mañana». Ambos datos limitan el alcance. La petición no establece otro día de enfrentamientos en todas las provincias ni convierte la autorización de defensa en una disposición permanente.

Hacer «conforme al decreto de hoy» remite al marco que permitía reunirse y defender la vida (Ester 8:11–13). Sin embargo, el pasaje no explica de manera expresa qué circunstancia local lleva a Ester a solicitar la prolongación. Afirmar una conspiración adicional ya descubierta o una necesidad militar documentada añadiría detalles que aquí no se cuentan.

Los diez hijos de Amán ya fueron muertos según el versículo 10. Colgarlos ahora significa exponer sus cuerpos, con una dimensión pública de deshonra. No se narra una segunda muerte de personas que hubieran sobrevivido a la primera jornada.

La distinción entre muerte y exposición de un cuerpo también aparece en Deuteronomio 21:22–23. Allí hay además un límite de permanencia que pertenece a la ley de Israel. La relación ayuda a comprender la secuencia de acciones, sin demostrar que la corte persa esté aplicando todas esas disposiciones.

Una decisión difícil que debe leerse sin añadidos

El relato conserva la petición y su resultado sin presentar un mandato divino explícito que la ordene. La dureza del acto merece atención; la preservación de los judíos no obliga a inventar una justificación para cada detalle que el narrador deja sin explicar.

La vida cristiana recibe de Jesús el llamado a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:44–45). Esa enseñanza impide usar la escena como permiso general para humillar cuerpos o buscar represalias. Comprender un episodio histórico exige respetar su contexto y distinguirlo de los mandatos dirigidos a los discípulos de Cristo.

---

[14] El rey ordenó que así se hiciera. Se promulgó un decreto en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

La segunda jornada recibe una disposición pública

Asuero acepta la petición y la orden se promulga en Susa. La exposición de los hijos de Amán se realiza después de que el relato haya contado su muerte.

Explicación del versículo

«Que así se hiciera» responde al contenido de la solicitud anterior. La continuidad enlaza la iniciativa de Ester con una autorización del monarca. La actuación no se presenta como una ampliación silenciosa de las primeras cartas.

El decreto se promulga en Susa. El lugar confirma que la prolongación corresponde a la ciudad y a la jornada solicitada, mientras las provincias seguirán la secuencia general que desemboca en el descanso del día catorce.

Colgar a los diez hijos cumple la segunda parte de la petición. El versículo no vuelve a describirlos luchando ni informa que se haya descubierto otro grupo de diez hermanos. Los nombres y la muerte de los versículos 7 a 10 identifican a las mismas personas.

La muerte de Amán había ocurrido antes, al finalizar el segundo banquete. La noticia actual pertenece a la jornada posterior de Adar. Mantener separadas esas escenas evita convertir el resumen final de la familia en una sola ejecución simultánea.

El alcance de lo que se conoce

La descripción no especifica un madero diferente para cada cuerpo ni todos los detalles de la exposición. La palabra tiene aquí la función de señalar el instrumento o soporte utilizado. La explicación del pasaje puede reconocer el propósito público sin reconstruir una escena material más precisa de lo que se cuenta.

El versículo siguiente añadirá las muertes de la jornada adicional y volverá a negar la toma de botín (Ester 9:15). Esos hechos pertenecen al cumplimiento de la decisión; el descanso y la celebración de Susa vendrán después.

---

[15] Los judíos que estaban en Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres. Pero no pusieron la mano en el botín.

La segunda jornada de Susa vuelve a excluir el saqueo

Los judíos de la ciudad se reúnen el día catorce y se cuentan trescientos muertos. El narrador repite que no tomaron bienes como botín.

Explicación del versículo

La reunión se produce después de la autorización expresa del rey. El día catorce es una jornada adicional respecto del trece fijado en las cartas generales, y se refiere aquí a Susa. Esta precisión explica por qué su descanso tendrá una fecha distinta.

Los trescientos hombres pertenecen a este recuento local y temporal. Deben distinguirse de los quinientos informados para la primera jornada. El relato permite seguir dos momentos sin borrar la gravedad de las muertes que cada uno contiene.

La narración mantiene el marco del conflicto con quienes buscaban dañar a los judíos. Al mismo tiempo, no detalla las acciones particulares de cada muerto ni ofrece una relación de todos los movimientos del enfrentamiento. El comentario no debe convertir ese silencio en una historia adicional que pretenda justificar cada muerte mediante hechos inventados.

La frase sobre el botín repite una decisión ya destacada en el versículo 10. Aunque las cartas lo permitían, en Susa no se utiliza la victoria para apoderarse de las pertenencias. La insistencia distingue el resultado narrado de un proyecto de enriquecimiento mediante el saqueo.

La jornada termina antes de la celebración

Ester 9:18 resumirá que Susa descansó el día quince después de reunirse el trece y el catorce. La fiesta recordará el fin de la amenaza y el descanso, sin requerir que las jornadas de combate sean repetidas cada año.

El mismo límite respecto del botín aparecerá al contar lo sucedido fuera de Susa (Ester 9:16). La repetición une experiencias de lugares distintos dentro de una memoria común: preservación, cese del conflicto y una alegría que deberá expresarse en compartir.

El descanso después de la defensa

---

16 Los demás judíos que estaban en las provincias del rey se reunieron, defendieron sus vidas y descansaron de sus enemigos. Mataron a setenta y cinco mil de los que los odiaban. Pero no pusieron la mano en el botín.

Las provincias llegan al descanso después de defender sus vidas

El relato vuelve desde Susa a los judíos de las demás provincias. La preservación se resume mediante reunión, defensa, descanso y una nueva renuncia al botín.

Explicación del versículo

«Los demás judíos» distingue este grupo de la comunidad de Susa, cuya jornada adicional acaba de narrarse. El recuento provincial no debe confundirse con los datos locales de los versículos 6 y 15.

La defensa de sus vidas retoma la finalidad expresada en las nuevas cartas. La acción se sitúa frente a quienes los odiaban y habían esperado dominarlos el día señalado. El contexto no presenta la conquista de un territorio para fundar un imperio propio.

Los setenta y cinco mil muertos comunican la amplitud del enfrentamiento en las provincias. La cifra debe conservar su gravedad: el resultado no fue una preservación sin pérdidas entre los adversarios. El versículo no ofrece un censo por cada ciudad ni permite reconstruir la proporción de habitantes implicados.

El descanso señala el fin del peligro inmediato de los enemigos. En hebreo, נוּחַ, *nóaḥ*, expresa aquí cesar o hallar reposo. La palabra no identifica automáticamente un sábado ni establece un nuevo mandato semanal.

La negación del botín aparece por tercera vez en la unidad. Une el relato provincial con el de Susa y confirma que la victoria no se usa para tomar los bienes permitidos por el decreto.

El descanso orienta la memoria posterior

El versículo siguiente situará el reposo en el día catorce y lo relacionará con banquete y alegría (Ester 9:17). Más adelante, las cartas de Mardoqueo explicarán que se recuerdan los días en que descansaron de sus enemigos (Ester 9:21–22).

Así, la finalidad de la conmemoración no es mantener abierta una guerra anual. La comunidad preserva la memoria de haber sido librada de la amenaza y la expresa con prácticas que comparten el bien recibido.

---

17 Esto ocurrió el día trece del mes de Adar. Descansaron el día catorce del mismo mes y lo hicieron día de banquete y de alegría.

El día catorce recuerda el reposo de las provincias

La narración precisa la fecha del enfrentamiento y la del descanso. La celebración se sitúa después de la jornada en que los judíos defendieron sus vidas.

Explicación del versículo

«Esto ocurrió» retoma las acciones del grupo provincial descrito antes. La reunión y el enfrentamiento pertenecen al trece de Adar. La referencia impide confundirlos con la prolongación local que Susa recibió para el catorce.

El descanso llega al día siguiente. El cambio de jornada hace visible un cambio de situación: las comunidades ya no tienen que vivir esperando que se cumpla el proyecto de exterminio fijado para el trece.

El banquete y la alegría celebran esa cesación del peligro. No se manda volver a tomar armas en la fecha del aniversario. El recuerdo de los hechos se orienta hacia la vida que puede continuar y el alivio que ahora se comparte.

El calendario queda así vinculado a una experiencia concreta. El día catorce no es elegido por un simbolismo escondido en el número, sino por la secuencia de amenaza, defensa y reposo que acaba de contarse.

Una fecha que convive con otra experiencia

Ester 9:18–19 explicará que Susa descansó un día más tarde, mientras quienes viven fuera celebran el catorce. Las dos noticias conservan diferencias locales dentro de una memoria común.

Cuando Mardoqueo escriba para establecer la celebración anual, recogerá ambas fechas (Ester 9:20–22). El paso del acontecimiento a la conmemoración respeta lo que ocurrió en cada lugar. Recordar juntos no exige borrar los detalles de la historia que se quiere transmitir.

---

18 Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el día catorce del mes. Descansaron el día quince del mismo mes y lo hicieron día de banquete y de alegría.

Susa celebra después de su segunda jornada

La ciudad descansa el día quince de Adar porque su enfrentamiento se prolongó hasta el catorce. El relato explica la diferencia de fecha antes de establecer la memoria común.

Explicación del versículo

La palabra «pero» distingue la experiencia de Susa de la noticia provincial anterior. Los judíos de la ciudad se reunieron durante dos días: trece y catorce. Esa duración responde a la petición de Ester y a la autorización expresa de Asuero.

El descanso se sitúa en el quince. La narración no está cambiando la fecha del primer decreto ni ofreciendo dos versiones incompatibles del mismo día. Está contando lo ocurrido en un lugar al que se concedió una jornada adicional.

Banquete y alegría tienen aquí la misma función que en las provincias: celebrar el reposo después del peligro. La comunidad local conserva su experiencia sin quedar excluida de la preservación compartida por los demás judíos.

La repetición de la fórmula festiva es intencionalmente paralela a la del versículo 17. El resultado común es vida y descanso; la distinción está en el momento en que cada grupo puede detenerse y celebrar.

La petición anterior explica el calendario

Los datos deben leerse con Ester 9:13–15. Allí se cuenta la prolongación de Susa. El presente resumen recoge sus efectos en el descanso, sin añadir otra autorización para seguir combatiendo después.

La carta que dispone recordar el catorce y el quince incluirá las dos experiencias (Ester 9:21). El origen de las fechas pertenece a la historia narrada. El pasaje todavía no desarrolla todas las normas con que comunidades posteriores organizarían la celebración.

---

19 Por eso los judíos del campo, que habitan en ciudades sin murallas, celebran el día catorce del mes de Adar como día de alegría, banquete y fiesta, y se envían porciones de comida unos a otros.

La alegría de las poblaciones abiertas se expresa en compartir comida

Los judíos de las localidades sin murallas recuerdan el descanso del día catorce con fiesta y regalos entre vecinos. El relato empieza a describir cómo el alivio se convierte en una práctica comunitaria.

Explicación del versículo

La expresión «por eso» conecta la costumbre con la secuencia anterior. Estas comunidades descansaron el catorce, mientras Susa lo hizo el quince. La fecha no aparece como una obligación desligada del acontecimiento que se recuerda.

El hebreo עָרֵי הַפְּרָזוֹת, *ʿaré happerazót*, designa poblaciones abiertas o sin murallas. La descripción no limita el grupo a personas que viven solas en campos de cultivo; incluye localidades con vida comunitaria fuera del recinto fortificado que caracteriza a Susa.

Alegría, banquete y fiesta expresan una celebración pública del bien recibido. Después de estar señaladas para morir, las familias pueden compartir la mesa. La memoria no se conserva solo mediante una cifra o una narración del enemigo derrotado.

El envío de porciones de comida a otros convierte el festejo en una relación. Quien prepara alimento hace partícipe a su prójimo de la alegría. El versículo 22 añadirá expresamente regalos a los pobres, ampliando el cuidado hacia quienes podrían quedar fuera por su necesidad.

Celebrar de manera que otros participen

Una escena distinta de Nehemías también vincula la alegría con enviar porciones a quienes no tienen preparado (Nehemías 8:10–12). La relación temática muestra cómo compartir puede formar parte de una celebración agradecida, sin identificar ambas fiestas como si fueran una sola.

La carta de Mardoqueo recogerá esta práctica dentro de la memoria anual (Ester 9:22). El gesto ayuda a comprender el propósito de la institución: que el bien recordado alcance la vida común y no se reduzca a una alegría privada.

La institución de Purim

---

20 Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a todos los judíos que había en todas las provincias del rey Asuero, tanto cercanos como lejanos,

Mardoqueo escribe para que la memoria alcance a toda la comunidad

Los acontecimientos se convierten en una comunicación dirigida a los judíos cercanos y lejanos. El propósito será dar continuidad anual al recuerdo de la liberación.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite a los hechos que se han narrado y a las prácticas que empiezan a celebrarlos. Mardoqueo registra y comunica, de manera que la memoria no dependa solamente de quienes presenciaron los acontecimientos en Susa.

La escritura tiene un nuevo uso dentro del libro. Las primeras cartas habían anunciado destrucción; las siguientes permitieron la defensa. Ahora otras cartas organizarán el recuerdo agradecido del desenlace. El mismo medio de comunicación puede servir a propósitos radicalmente distintos.

Los destinatarios son los judíos de todas las provincias, tanto cercanos como lejanos. La amplitud conserva la identidad de una comunidad dispersa. Vivir a distinta distancia de la corte no disminuye su participación en el bien recibido ni en la memoria que se va a establecer.

La noticia de que Mardoqueo escribió no identifica automáticamente al autor de todo el libro de Ester. Aquí se le atribuye un escrito concreto y el envío de cartas. La afirmación debe conservar ese alcance, sin utilizarla como firma de cada sección de la narración.

Del acontecimiento a una memoria compartida

Los versículos siguientes precisarán las fechas y el contenido de la celebración (Ester 9:21–22). La carta no pide olvidar el peligro, sino recordarlo a la luz del descanso que siguió y de la posibilidad de compartir la alegría.

La comunicación cercana y lejana corresponde al alcance anterior de las órdenes reales (Ester 8:9). La dispersión no termina con la crisis, pero puede ser acompañada por una memoria que reúna a las familias sin exigir que todas vivan en el mismo lugar.

---

21 para disponer que celebraran cada año el día catorce del mes de Adar y el día quince del mismo mes.

Dos fechas quedan unidas en una conmemoración anual

Las cartas establecen el recuerdo del catorce y del quince de Adar. La repetición de cada año dará continuidad a experiencias locales que formaron parte de la misma preservación.

Explicación del versículo

La finalidad del escrito se expresa mediante «para disponer». Mardoqueo no está comunicando solo un dato del pasado. Propone una práctica que deberá mantenerse entre quienes han recibido el beneficio y en su vida comunitaria futura.

El catorce corresponde al descanso de las provincias y el quince al de Susa, según los versículos 17 y 18. Nombrar ambos días conserva las dos secuencias. La conmemoración común no requiere presentar como idénticos todos los detalles locales del enfrentamiento.

«Cada año» transforma la celebración inicial en una memoria periódica. El aniversario no reproduce la amenaza como si debiera volver a ocurrir; permite recordar la preservación y transmitir su significado a personas que no vivieron aquellos días.

La precisión del mes mantiene la celebración ligada al calendario del relato. No se trata de señalar dos días intercambiables de cualquier mes ni de deducir de los números una fecha oculta para otro acontecimiento.

El sentido de las fechas se expresa en lo que se hace

El versículo siguiente explicará banquetes, comida compartida y regalos a los pobres (Ester 9:22). Esas acciones ayudan a comprender por qué se establece el recuerdo y qué tipo de vida comunitaria debe acompañarlo.

La disposición se dirige a los judíos y a quienes se unan a ellos, como aclarará el versículo 27 (Ester 9:27). Leer a sus destinatarios permite respetar su identidad histórica sin convertir automáticamente cada fecha del calendario judío en una obligación impuesta a todo lector cristiano.

---

22 Esos días correspondían a aquellos en que los judíos descansaron de sus enemigos, y ese era el mes en que su tristeza se convirtió en alegría y su duelo en fiesta. Debían hacer de ellos días de banquete y de alegría, enviarse porciones de comida unos a otros y dar regalos a los pobres.

La memoria de la liberación debe alcanzar también a los pobres

Purim recordará el paso de la tristeza a la alegría mediante una celebración compartida. El bien recibido no debe quedarse en la mesa de quienes ya tienen recursos.

Explicación del versículo

El primer motivo es el descanso de los enemigos. La fecha se vincula al cese del peligro, no a mantener viva una hostilidad que deba renovarse cada año. La comunidad recuerda que estuvo amenazada y que pudo continuar viviendo.

El mes que cambió de tristeza a alegría retoma el gran movimiento del relato. La expresión del cambio recuerda la inversión del versículo 1: los enemigos esperaban imponerse y ocurrió lo contrario. La fiesta tiene sentido porque conserva tanto la memoria del dolor como la del alivio.

Banquete y alegría son las primeras prácticas. Compartir una comida hace visible la vida preservada, con sus relaciones y su continuidad familiar. No se exige que todos dispongan de la riqueza de los banquetes reales con los que comenzó el libro.

El envío de porciones une a los vecinos, mientras los regalos a los pobres atienden una necesidad específica. El hebreo מַתָּנוֹת לָאֶבְיוֹנִים, *mattanót la’evyoním*, habla de dádivas para quienes están necesitados. La celebración incluye a personas que podrían carecer de medios para participar por sí mismas.

Los dos gestos no deben reducirse a una cortesía entre quienes pueden devolverse regalos de igual valor. La mención de los pobres amplía el horizonte de la memoria: agradecer la propia preservación debe hacer sensible a la necesidad del otro.

Aplicación editorial: compartir desde la gracia recibida

Cuando celebres un bien recibido, considera quién podría quedar fuera por su situación. Puedes ofrecer alimento, ayuda o compañía de una manera que respete a la persona y le permita compartir la alegría. Una memoria agradecida puede convertirse en un servicio concreto.

La generosidad cristiana nace de la gracia de Jesucristo, quien se entregó por nosotros (2 Corintios 8:9). No es una compra de salvación ni una inversión que garantice enriquecimiento personal. Desde su amor, da con libertad y alegría, confiando en la provisión de Dios para abundar en buenas obras (2 Corintios 9:6–8).

La salvación es don de Dios recibido por la fe; el servicio pertenece al fruto de la vida nueva en nuestro Señor (Efesios 2:8–10). Ese fundamento permite ayudar sin orgullo y agradecer sin olvidar a quien todavía necesita alivio.

---

23 Los judíos aceptaron como norma lo que habían comenzado a hacer y lo que Mardoqueo les había escrito.

La comunidad recibe como compromiso lo que había comenzado a celebrar

Los judíos aceptan la práctica inicial y la orientación escrita de Mardoqueo. La memoria compartida adquiere continuidad mediante una respuesta de la propia comunidad.

Explicación del versículo

El relato distingue lo que ya habían comenzado a hacer de lo que Mardoqueo les escribió. La fiesta no aparece únicamente como una orden ajena a su experiencia: las comunidades ya habían expresado alegría y descanso después del peligro.

La carta da forma común a esa respuesta. Las fechas, la comida compartida y los regalos a los pobres permiten conservar el motivo y la práctica, en vez de dejar que cada recuerdo se pierda al terminar la primera celebración.

La aceptación introduce un compromiso colectivo. No se cuenta solo la satisfacción personal de Mardoqueo por haber escrito o de Ester por haber sido escuchada. El pueblo participa en la continuidad de una memoria que le pertenece.

La relación entre experiencia y palabra escrita será retomada en los versículos 26 y 27. Allí se mencionará lo vivido y la obligación asumida para las generaciones y para quienes se unan a la comunidad.

Una celebración cuyo motivo debe mantenerse reconocible

El versículo anterior ha explicado que la alegría nace del descanso y debe incluir generosidad (Ester 9:22). La aceptación de la norma conserva ese sentido, no solo la obligación de repetir una fecha vacía de contenido.

El resumen que sigue recordará el proyecto de Amán y su fracaso (Ester 9:24–25). El orden del relato une compromiso y comprensión: para transmitir la celebración es necesario saber qué se recuerda y por qué la comunidad considera importante hacerlo.

---

24 Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había tramado contra los judíos para destruirlos. Había echado el pur, es decir, la suerte, para aterrorizarlos y destruirlos.

El recuerdo vuelve al proyecto que amenazó a todo el pueblo

La explicación de la fiesta recupera la iniciativa de Amán. La comunidad preservada debe recordar qué peligro afrontó para comprender el sentido de su alegría.

Explicación del versículo

Amán es identificado por nombre, filiación y condición de agagueo. Se añade que era enemigo de todos los judíos. La descripción mantiene el alcance colectivo de su plan: no había buscado solamente sancionar a Mardoqueo por negarle homenaje.

El propósito expresado es destruir a los judíos. La memoria no presenta el peligro como un malentendido sin consecuencias. Amán había obtenido autorización, dispuesto cartas y fijado una fecha para la muerte de familias en todas las provincias.

Echar el pur vuelve a la escena del capítulo 3 (Ester 3:6–7). El propio texto lo explica como «la suerte». El objeto o procedimiento había sido utilizado para señalar el momento del ataque, no para preguntar cómo servir al pueblo amenazado.

La referencia a aterrorizarlos y destruirlos une la angustia con el propósito mortal. El decreto produjo duelo antes de que llegara la fecha, como mostró el capítulo 4. La amenaza dañaba la vida comunitaria incluso durante la espera.

La alegría conserva memoria del dolor

Recordar el plan no convierte la celebración en una repetición del odio de Amán. La disposición festiva orienta el alivio hacia descanso, mesa compartida y ayuda a los pobres (Ester 9:22). La historia del peligro explica la gratitud; no necesita convertirse en programa permanente de enemistad.

El versículo siguiente contará la inversión del plan y el 26 explicará el nombre Purim. La secuencia concede al objeto de la amenaza un significado nuevo dentro de la memoria: la fecha que parecía destinada a la destrucción ya no pertenece al control de su autor.

---

25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, este ordenó por escrito que el perverso plan que Amán
había tramado contra los judíos recayera sobre su propia cabeza. Lo colgaron a él y a sus hijos del
madero.

El mal proyectado vuelve sobre la casa de su autor

El resumen recuerda cómo la intervención ante el rey frustró el proyecto de Amán. La muerte del perseguidor y la exposición de sus hijos condensan hechos narrados en momentos distintos.

Explicación del versículo

El comienzo hebreo וּבְבֹאָהּ, *uvevo’áh*, significa «y cuando ella vino» o «al venir ella». La formulación aquí identifica a Ester como el referente. Otra lectura entiende que fue el plan el que llegó al conocimiento del rey. La expresión es breve y la identificación depende del contexto.

La llegada de Ester ante Asuero había permitido denunciar la amenaza (Ester 7:3–6). El rey autorizó después otros escritos para la defensa de los judíos. El resumen reúne esa intervención y su resultado, sin reproducir otra vez cada paso.

El plan vuelve sobre la cabeza de Amán. La imagen expresa que su propósito no alcanzó el resultado que esperaba y que él mismo sufrió una ruina relacionada con el mal preparado. El instrumento destinado a Mardoqueo se utilizó para ejecutarlo.

El resumen añade a sus hijos. La secuencia detallada distingue la muerte de Amán en el capítulo 7, la de los diez hijos en 9:10 y la exposición de sus cuerpos en 9:14. La frase de síntesis no exige que todos hayan sido ejecutados vivos al mismo tiempo.

Justicia y memoria de la inversión

Salmos 7:14–16 describe el mal que vuelve sobre quien lo concibió. La relación temática ayuda a reconocer un motivo bíblico del desenlace. El gobierno del futuro no pertenece en último término al hombre que prepara una trampa para otros.

La respuesta cristiana a un enemigo está orientada por la enseñanza de Jesús y por el llamado a dejar la venganza en manos de Dios (Romanos 12:17–21). El recuerdo de esta inversión permite confiar y buscar justicia, sin conceder al lector autoridad privada para repetir el castigo que aparece en la narración.

26 Por eso llamaron a estos días Purim, por el nombre pur. Por tanto, debido a todas las palabras de esta carta, a lo que habían visto acerca de este asunto y a lo que les había sucedido,

El nombre de la fiesta conserva la memoria de la suerte echada

Purim recibe su nombre del pur utilizado por Amán. El término que estuvo unido al proyecto de destrucción pasa a identificar los días que recuerdan su fracaso.

Explicación del versículo

פּוּרִים, *Purím*, es la forma plural relacionada con *pur*, «suerte». La explicación del nombre une el calendario de la fiesta con la historia narrada, no con un significado oculto atribuido a cada letra.

La denominación no prescribe echar suertes durante la celebración. Conserva la memoria del procedimiento con el que Amán quiso fijar el destino de los judíos. El desenlace mostró que no podía asegurar ese resultado.

La carta, lo visto y lo vivido se mencionan juntos. El recuerdo tiene una comunicación escrita y una experiencia comunitaria como antecedentes. La celebración no se presenta como una novedad sin relación con hechos que el pueblo considera decisivos.

La oración continúa en el versículo 27, donde los judíos asumen la obligación para ellos y para quienes les sigan. La división de versículos deja aquí expresadas las razones antes de dar el resultado de esa decisión.

Un nombre que explica por qué se recuerda

La referencia inicial al pur se encuentra en Ester 3:7. Al final del libro, el mismo término remite ya a una amenaza frustrada. Esa transformación del sentido dentro de la historia es parte de la fuerza del nombre.

El detalle no reduce la preservación a una buena suerte impersonal. El relato ha mostrado decisiones, intercesión y medios concretos que se entrelazan en el cambio de situación. La memoria puede reconocer en ese conjunto la providencia de Dios, sin convertir el objeto del sorteo en una fuente de salvación.

27 los judíos establecieron y aceptaron para sí mismos, para sus descendientes y para todos los que se unieran a ellos la obligación de no dejar de celebrar cada año estos dos días, según lo escrito acerca de ellos y en sus fechas señaladas.

La memoria se asume para los descendientes y para quienes se unan al pueblo

Los judíos establecen la celebración como compromiso continuado. La experiencia de los primeros participantes debe llegar a quienes pertenezcan después a la comunidad.

Explicación del versículo

El versículo completa las razones del anterior: la carta y lo vivido desembocan en una aceptación formal. Recordar la preservación no queda solamente como una emoción de quienes descansaron por primera vez después del peligro.

Los destinatarios abarcan a los presentes, sus descendientes y quienes se unan a ellos. La inclusión de estos últimos muestra una comunidad cuya memoria puede ser compartida por personas que se incorporan, sin reducir la pertenencia a haber presenciado los mismos hechos.

Se había contado que muchos de los pueblos de la tierra se hacían judíos (Ester 8:17). La relación ayuda a comprender el horizonte de la frase, aunque no identifique aquí a cada persona ni examine sus motivos interiores.

La obligación consiste en mantener los días según lo escrito y en sus fechas. El contenido y el calendario están unidos. La celebración debe conservar su referencia al descanso, a la alegría y al compartir, no volverse una repetición arbitraria desvinculada de la liberación.

Una disposición con destinatarios históricos

El texto presenta el compromiso de los judíos y de quienes se vinculan con ellos. La lectura cristiana puede respetar y aprender de esa memoria sin imponer la observancia de Purim como requisito para recibir salvación o pertenecer a Cristo.

Colosenses 2:16–17 impide juzgar la relación con Cristo por un calendario de fiestas. La salvación es don de Dios mediante la fe, y las buenas obras son fruto de la vida creada en Jesucristo (Efesios 2:8–10). Ese fundamento permite comprender una celebración bíblica en su contexto sin convertirla en un precio para la gracia.

---

28 Estos días se recordarían y celebrarían en cada generación, en cada familia, en cada provincia y en cada ciudad. Estos días de Purim no desaparecerían de entre los judíos, ni su recuerdo se extinguiría entre sus descendientes.

Recordar y celebrar en cada generación

La continuidad de Purim se describe a través de familias, provincias y ciudades. El compromiso une el recuerdo de los acontecimientos con una práctica que lo haga visible.

Explicación del versículo

Las formas hebreas נִזְכָּרִים וְנַעֲשִׂים, *nizkarím wenaʿasím*, enlazan ser recordados y ser observados o celebrados. El recuerdo no se limita a conservar una fecha en un registro: se expresa al reunirse, alegrarse y compartir conforme a la disposición anterior.

La enumeración de generaciones y familias recorre el tiempo y las relaciones cercanas. Las provincias y ciudades recorren el espacio de la comunidad dispersa. La misma memoria debe poder llegar a hogares lejanos y a descendientes que no conocieron personalmente a Ester o Mardoqueo.

La afirmación de que los días no desaparecerán expresa la permanencia del compromiso establecido. No ofrece en este punto una crónica de cada siglo posterior ni debe utilizarse para fingir una comprobación de todas las prácticas históricas.

Que el recuerdo no se extinga significa que la preservación recibida merece ser transmitida. El peligro afrontado por una generación tiene consecuencias para la posibilidad de vivir de las siguientes. La gratitud común reconoce esa continuidad.

Aplicación editorial: transmitir una memoria que forme la vida

Cuando cuentes a otros un bien que has recibido de Dios, conserva los hechos con verdad y muestra también la respuesta que te enseñaron. El recuerdo puede formar gratitud y generosidad cuando se une al cuidado de las personas.

Para los discípulos de Jesús, el centro de la esperanza es su entrega y resurrección. Él mandó recordar su cuerpo entregado y el nuevo pacto en su sangre (Lucas 22:19–20); la iglesia proclama su muerte hasta que venga (1 Corintios 11:23–26). Esta relación es de memoria agradecida, con acontecimientos y disposiciones propios. La confianza cristiana descansa en nuestro Señor y Salvador, y desde ella puedes transmitir verdad, esperanza y amor concreto.

La confirmación de Purim

29 La reina Ester, hija de Abihail, y el judío Mardoqueo escribieron con plena autoridad para confirmar esta segunda carta acerca de Purim.

Ester y Mardoqueo confirman la celebración mediante otra carta

La reina respalda de manera expresa la memoria de Purim. El cierre vuelve a reunir su autoridad con la actuación de Mardoqueo en favor de una comunidad extendida por el reino.

Explicación del versículo

La identificación «hija de Abihail» recupera la familia de Ester, ya nombrada al presentarse ante Asuero (Ester 2:15). Su dignidad de reina no ha borrado la historia de la joven huérfana criada por su primo.

Mardoqueo sigue siendo llamado judío. El pueblo cuya pertenencia había motivado la amenaza es ahora mencionado junto a la confirmación pública de su memoria. La identidad comunitaria permanece como parte del sentido de la actuación de ambos.

«Con plena autoridad» expresa la fuerza con que se ratifica el escrito. El hebreo תֹּקֶף, *tóqef*, comunica firmeza o poder en este contexto. La frase no convierte cada decisión de la corte en una revelación divina; indica el respaldo que recibe la disposición.

La referencia a una «segunda carta» se relaciona con las comunicaciones previas. Puede entenderse como esta nueva confirmación de Purim después del escrito de los versículos 20 a 23, o como la ratificación de aquella carta de Mardoqueo, posterior a sus órdenes de defensa. La expresión no ofrece una numeración completa de todos los documentos.

De la intercesión al cuidado de la memoria

Ester había asumido la responsabilidad de hablar por las vidas amenazadas. Su actuación se prolonga ahora en confirmar que la comunidad recuerde lo sucedido. El servicio no termina al recibir bienes o al quedar fuera de peligro en el palacio.

Los versículos siguientes describirán el envío con palabras de paz y verdad, las fechas y la relación con ayunos y clamor (Ester 9:30–32). La autoridad se dirige a sostener la vida común y su memoria, no a reabrir cada año el enfrentamiento.

---

30 Él envió cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras de paz y de verdad,

La comunicación de paz llega a toda la comunidad dispersa

Las cartas recorren las ciento veintisiete provincias con un mensaje distinto del que había iniciado la crisis. La autoridad se utiliza ahora para sostener una memoria de preservación y bienestar.

Explicación del versículo

El envío se presenta en continuidad con la confirmación de Ester y Mardoqueo. La forma de «él envió» atribuye aquí a Mardoqueo la actuación comunicativa, sin separar su tarea del respaldo de la reina mencionado antes.

La extensión del reino vuelve a aparecer. Las ciento veintisiete provincias habían sido escenario de la amenaza y de las cartas de defensa; ahora forman el alcance de una comunicación que sostiene el recuerdo común. El cambio de propósito es parte del desenlace.

«Palabras de paz y de verdad» corresponde a דִּבְרֵי שָׁלוֹם וֶאֱמֶת, *divré shalóm we'emét*. La paz incluye bienestar y seguridad; la verdad comunica fidelidad y firmeza. El mensaje debe recibirse como una comunicación para afianzar la vida de la comunidad, no como una nueva amenaza de exterminio.

La expresión no vuelve infalible toda palabra pronunciada por una persona con poder. Caracteriza estas cartas dentro de su propósito de confirmar lo establecido y comunicar tranquilidad. El contenido específico se completa en el siguiente versículo.

Una memoria orientada a la paz

Zacarías 8:19 también relaciona el paso de ayunos a alegría con amar la verdad y la paz. Son contextos distintos, pero la relación temática ayuda a reconocer que la conmemoración del alivio debe formar una vida comunitaria conforme al bien que recuerda.

El cierre de Ester describirá a Mardoqueo abogando por la paz de su pueblo (Ester 10:3). Estas palabras preparan esa valoración: su influencia no se presenta solamente mediante rango y riqueza, sino también en la comunicación que procura bienestar para otros.

---

31 para confirmar estos días de Purim en sus fechas señaladas, tal como les habían prescrito el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como ellos habían establecido para sí mismos y para sus descendientes lo relativo a los ayunos y a su clamor.

Las fechas de Purim se confirman junto al recuerdo de los ayunos

La comunicación ratifica los días señalados y la responsabilidad asumida por la comunidad. La mención final del ayuno y del clamor conserva una dificultad sobre su relación exacta con la disposición festiva.

Explicación del versículo

La finalidad es confirmar Purim en sus fechas. Mardoqueo y Ester aparecen juntos como quienes han respaldado el compromiso, mientras el pueblo lo asume para sí y para sus descendientes. La repetición de establecer o confirmar subraya continuidad y firmeza.

Los tiempos señalados remiten al catorce y al quince de Adar explicados anteriormente. La fiesta tiene un calendario vinculado a lo sucedido en las provincias y en Susa, no una fecha intercambiable sin relación con el descanso.

Los ayunos y el clamor recuerdan la respuesta de los judíos al peligro. El capítulo 4 había contado ayuno, llanto y lamento, y después la convocatoria de Ester para que la acompañaran antes de entrar ante el rey (Ester 4:3; Ester 4:16).

La relación gramatical de la última frase con lo anterior no es completamente clara. Se ha entendido como incorporación de ayunos y súplicas a la memoria, o como comparación con prácticas que la comunidad ya había asumido. El versículo no precisa un día anual de ayuno ni describe todos sus detalles.

Esta dificultad no borra lo que el pasaje establece con claridad: Purim queda confirmado, sus fechas se conservan y la experiencia del dolor no desaparece de la memoria de la alegría. Las disposiciones se reciben dentro de la historia de una comunidad que conoció tanto angustia como alivio.

Recordar el camino completo

Ester 9:22 había definido la celebración mediante banquetes, comida compartida y regalos a los pobres. La referencia actual al clamor ayuda a mantener presente el punto de partida, sin convertir la fiesta entera en un luto continuo.

La gratitud puede recordar una aflicción con verdad y procurar que su alivio alcance a otros. La conmemoración se comprende mejor cuando conserva el camino desde la vulnerabilidad hasta el descanso, en lugar de recordar solo el éxito de quienes quedaron en una posición elevada.

[32] La orden de Ester confirmó estas disposiciones acerca de Purim, y quedó escrito en el libro.

La palabra de Ester queda confirmada por escrito

El capítulo concluye con la ratificación de las disposiciones de Purim. La reina que había intercedido por las vidas amenazadas participa también en sostener su memoria.

Explicación del versículo

La «orden de Ester» corresponde al hebreo מַאֲמַר אֶסְתֵּר, *ma'amár 'Estér*. La expresión comunica una disposición que confirma lo relacionado con Purim. El mismo tipo de lenguaje había aparecido al hablar de la orden real que Vasti no cumplió (Ester 1:15).

La relación entre el comienzo y el final muestra un cambio importante en el papel de la reina. El relato que abrió con una mujer sometida a una decisión de la corte concluye esta sección con la palabra de Ester respaldando una práctica para su pueblo.

«Estas disposiciones» reúne los asuntos ya explicados: memoria, fechas y prácticas comunitarias. La frase no añade por sí sola un catálogo nuevo de ceremonias que el narrador no haya descrito.

Lo sucedido queda escrito «en el libro». El pasaje no identifica su título ni permite asegurar que sea exactamente el mismo registro real leído en el capítulo 6. Puede tratarse de un escrito que recoge las disposiciones; conviene conservar la referencia sin inventar la historia material de ese documento.

La preservación se convierte en una herencia compartida

La escritura pone la disposición al servicio de la continuidad. Lo que vivió una generación puede ser conocido por otras, y la celebración mantiene un vínculo entre familias y lugares distantes.

El capítulo termina orientado hacia una memoria estable de descanso y generosidad. El siguiente cierre del libro volverá a la posición del rey y de Mardoqueo (Ester 10:1–3). La grandeza política quedará acompañada por la valoración de un servicio que busca el bien y la paz de la comunidad.

Capítulo 10

Grandeza de Mardoqueo

[1] El rey Asuero impuso un tributo sobre la tierra y las islas del mar.

El imperio continúa bajo la autoridad de Asuero

El cierre vuelve al rey y a su capacidad de imponer tributo. La preservación de los judíos y el ascenso de Mardoqueo ocurren dentro de un dominio persa que sigue existiendo.

Explicación del versículo

La breve noticia sitúa a Asuero como quien ejerce la autoridad. El libro no termina diciendo que Mardoqueo lo haya depuesto o que Ester haya recibido la mitad del reino prometida en el lenguaje de favor de los banquetes.

El término hebreo מַס, *mas*, designa aquí una carga o tributo impuesto. El versículo no proporciona una tasa, una suma recaudada ni una descripción completa del sistema fiscal. Su función es hacer visible la extensión del poder real, no ofrecer una contabilidad de la crisis anterior.

La tierra y las islas del mar amplían el horizonte hacia los territorios y ámbitos marítimos del dominio. La formulación no exige que Asuero gobierne cada isla existente en todo el mundo. Debe leerse en el marco imperial con el que comenzó la narración.

La continuidad del tributo recuerda que la liberación narrada no convirtió la vida de las comunidades en independencia política absoluta. Los judíos preservados siguen viviendo bajo un gobierno extranjero, y Mardoqueo ejercerá su responsabilidad dentro de él.

El bien puede procurarse dentro de una situación que no cambia por completo

El versículo 3 valorará a Mardoqueo por buscar el bienestar del pueblo, no por haber eliminado toda estructura del imperio. Su servicio se mide dentro de las condiciones reales en que vive.

Jeremías 29:4–7 había llamado a los desterrados a vivir responsablemente y procurar la paz de la ciudad. El contexto babilónico es distinto del persa de Ester, pero la relación temática ayuda a reconocer que la fidelidad y el servicio pueden ejercerse en tierra extranjera. La esperanza no depende de que cada circunstancia política quede transformada de inmediato.

---

2 Todos los hechos de su poder y su fuerza, y el relato detallado de la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y Persia?

El ascenso de Mardoqueo forma parte del registro del reino

El narrador remite a las crónicas reales para los detalles del poder de Asuero y de la grandeza que concedió a Mardoqueo. El libro concluye con una selección orientada a la historia de la preservación judía.

Explicación del versículo

Los hechos del poder y la fuerza se refieren primero al monarca. Después se distingue el relato de la grandeza de Mardoqueo, a quien el rey engrandeció. La diferencia mantiene la relación entre la autoridad de Asuero y la posición concedida a su servidor.

La pregunta «¿no están escritos…?» tiene la función de remitir a una memoria más amplia del gobierno. El relato no pretende narrar cada asunto militar, económico o administrativo del imperio. Su interés ha seguido a Ester, Mardoqueo y el pueblo amenazado.

Las crónicas de los reyes de Media y Persia son un registro real mencionado por el narrador. No deben identificarse con los libros bíblicos de 1 y 2 Crónicas ni utilizarse como si tuviéramos delante todos sus documentos para comprobarlos uno por uno.

El libro ya ha dado importancia a los escritos conservados. La denuncia de la conspiración quedó registrada y su lectura nocturna condujo al homenaje de Mardoqueo (Ester 2:22–23; Ester 6:1–3). Ahora el cierre sitúa también su ascenso dentro de la memoria pública del reino.

La selección de hechos prepara una valoración del servicio

La referencia a la grandeza podría concluir simplemente con prestigio, pero el versículo siguiente explicará el uso de esa posición. Mardoqueo será recordado por procurar el bien y hablar por la paz de su pueblo.

Así se distinguen dos cuestiones: qué rango llegó a tener y qué hizo con él. El cierre permite valorar el poder desde su orientación al servicio, en contraste con el proyecto de Amán, que había utilizado su ascenso para perseguir a una comunidad.

---

3 Pues el judío Mardoqueo era el segundo después del rey Asuero, grande entre los judíos y estimado por la multitud de sus hermanos. Procuraba el bien de su pueblo y abogaba por la paz de toda su descendencia.

Una grandeza que procura el bien y la paz del pueblo

La última valoración de Mardoqueo une rango, reconocimiento y servicio. Su importancia no queda reducida a estar cerca del rey: se expresa en buscar el bienestar de los suyos.

Explicación del versículo

Mardoqueo sigue siendo llamado judío y ocupa el segundo lugar después de Asuero. El ascenso no borra su pertenencia ni lo convierte en el soberano del imperio. Su posición le da medios para actuar en favor de una comunidad que antes podía ser acusada sin voz ante el rey.

Su estima entre la multitud de sus hermanos comunica un reconocimiento amplio. El versículo no proporciona un recuento de opiniones ni cuenta una oposición concreta dentro del pueblo. La frase debe conservar su valoración positiva sin convertirla en una encuesta imaginaria o en una unanimidad demostrada.

«Procuraba el bien», דֹּרֵשׁ טוֹב, *dorésh tov*, describe una orientación activa. El bienestar de los demás no aparece como un efecto accidental de su riqueza: es algo que busca.

«Abogaba por la paz» recoge דֹּבֵר שָׁלוֹם, *dovér shalóm*, hablar por el bienestar y la seguridad. La paz abarca una vida comunitaria que puede continuar, más que la simple ausencia de una disputa en el palacio.

La referencia final a su descendencia se entiende dentro del horizonte de su pueblo y sus generaciones. El hebreo también puede referirse al conjunto de sus parientes o su comunidad. El versículo no cuenta que Mardoqueo se limite a enriquecer a hijos propios que el relato ni siquiera ha presentado.

La posición de segundo recuerda, como relación temática, la elevación de José bajo el faraón (Génesis 41:39–44). En cada historia un miembro del pueblo puede servir a la preservación de vidas dentro de un reino extranjero. Los acontecimientos concretos y los cargos no deben confundirse.

Aplicación editorial: aprender de Cristo qué significa ser grande

Cuando ejerzas una responsabilidad, pregunta qué bien real recibe la gente que depende de tus decisiones. Escuchar una causa, proteger a quien está expuesto y hablar con verdad son formas concretas de servir (Proverbios 31:8–9).

Jesucristo enseñó que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir. Él mismo vino a dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Nuestro Señor y Salvador no solo ofrece un ejemplo: su entrega y resurrección fundamentan nuestra esperanza y la gracia desde la que vivimos.

Confía en él y pide al Espíritu Santo que guíe tu actuación conforme a la Escritura. El amor del Padre celestial sostiene un servicio que busca el bien de otros sin convertir el poder en objeto de adoración. La autoridad tiene sentido como responsabilidad recibida, y las obras son respuesta a la gracia, nunca el precio de la salvación.

Job

Introducción a Job

Job presenta a un hombre íntegro que pierde sus bienes, a sus hijos y su salud. Su dolor abre una conversación sobre la justicia de Dios, los límites del conocimiento humano y una fe que no puede reducirse a recibir beneficios. El libro enseña a escuchar al que sufre y a buscar al Señor cuando las explicaciones fáciles ya no bastan.

Contexto, autoría y destinatarios

El relato sitúa a Job en Uz y lo cuenta entre los habitantes del oriente. Su riqueza se describe mediante rebaños y servidores, y él ofrece sacrificios por su familia (Job 1:1–5). Estos datos forman el escenario de la historia, pero no fijan por sí solos un año de composición. La ubicación exacta de Uz no se conoce con certeza, y el libro no identifica a su autor.

Tampoco contiene una dedicatoria que nombre un grupo concreto de destinatarios. Dentro de las Escrituras, su enseñanza se dirige a quienes buscan sabiduría, conocen la aflicción o intentan acompañar a otros. Conviene distinguir el mundo en que transcurre la narración de la fecha en que el libro recibió su forma escrita; una propuesta sobre uno no demuestra automáticamente lo otro.

La pregunta que organiza la historia

El punto de partida es decisivo: Job es presentado como íntegro antes de la desgracia. El lector no comienza buscando un delito escondido que el narrador haya revelado. La pregunta del acusador es si teme a Dios solo porque recibe protección y bienes. Jehová pone límites a su actuación, y el desarrollo permite observar la respuesta de Job sin convertir al acusador en una autoridad independiente (Job 1:8–12; Job 2:1–7).

Job y sus compañeros no reciben esa información del prólogo. Discuten desde lo que pueden ver y desde sus convicciones acerca del gobierno de Dios. Esta diferencia entre lo que sabe el lector y lo que conocen los personajes impide tratar su dolor como una prueba evidente de culpa. La cuestión incluye cómo hablar con verdad acerca de Dios cuando no comprendemos lo sucedido.

Género y voces que deben distinguirse

El libro combina un marco narrativo con extensos discursos poéticos. Hay lamento, disputa, juramentos, preguntas, comparaciones de la creación y confesión. Las imágenes deben leerse dentro de cada unidad: una piedra, un escudo o el fuego pueden comunicar firmeza o temor sin convertirse en una descripción técnica de todos los aspectos del mundo.

Elifaz, Bildad y Zofar hablan como amigos que intentan explicar el sufrimiento. Algunas de sus afirmaciones expresan verdades generales, pero su aplicación a Job puede ser falsa. Jehová termina censurando su manera de hablar de él. Por eso cada discurso debe reconocerse como la intervención de un personaje y examinarse a la luz del relato completo (Job 42:7–9).

Eliú entra después de que los tres dejan de responder y cuestiona tanto a Job como a sus compañeros (Job 32:1–5). Su intervención prepara temas de la grandeza y la justicia divina, pero no reemplaza la voz de Jehová. A partir del capítulo 38 es Dios quien interroga a Job; el encuentro contiene respuestas breves de este y conduce a su confesión final.

Recorrido del libro

- **Capítulos 1–2:** la integridad de Job, el desafío del acusador, las pérdidas, la enfermedad y la llegada de los amigos.

- **Capítulo 3:** el lamento de Job por el día en que nació y su deseo de descanso.
- **Capítulos 4–27:** los diálogos con Elifaz, Bildad y Zofar; la defensa de Job y las explicaciones cada vez más insuficientes de sus compañeros.
- **Capítulo 28:** el poema sobre la búsqueda de la sabiduría, que Dios conoce y el ser humano no puede adquirir como una riqueza cualquiera.
- **Capítulos 29–31:** la memoria de la vida anterior, la humillación presente y la declaración final de integridad de Job.
- **Capítulos 32–37:** la intervención de Eliú acerca del sufrimiento, la justicia y la grandeza de Dios.
- **Desde 38:1 hasta 42:6:** las preguntas de Jehová sobre la creación y su gobierno, las respuestas de Job y el reconocimiento de lo que no comprendía.
- **Desde 42:7 hasta 42:17:** la corrección de los amigos, la intercesión de Job y una nueva etapa de bienestar, vida familiar y longevidad.

Sabiduría, justicia y esperanza

La sabiduría no consiste en explicar por completo cada pérdida. El capítulo 28 la vincula con temer al Señor y apartarse del mal. חָכְמָה —*ḥokhmah*—, «sabiduría», incluye una vida orientada ante Dios. Reconocer los límites del conocimiento no elimina la verdad ni la responsabilidad moral; impide confundir una comprensión parcial con el gobierno del Creador (Job 28:20–28).

Job busca que alguien escuche y defienda su causa. Reclama un árbitro y expresa su esperanza en un Redentor vivo (Job 9:32–35; Job 19:25–27). גֹּאֲלִי —*go’ali*— significa «mi redentor» o defensor que lo vindica. Estas palabras deben conservar su función en la esperanza de Job, sin atribuirle por adelantado una explicación completa de todo lo que el Nuevo Testamento revelará.

La respuesta de Jehová muestra que la vida creada y el gobierno justo del mundo exceden las capacidades de Job. Su corrección no hace verdaderas las acusaciones de los amigos. El desenlace mantiene juntas la integridad del siervo, su necesidad de rectificar palabras y la misericordia del Dios que lo escucha.

El desenlace y su alcance

La restauración incluye bienes, compañía y una nueva etapa familiar. Es un don verdadero, pero no establece que toda persona fiel recibirá el doble de posesiones o la misma longevidad. Los hijos que murieron no se vuelven intercambiables con otros, y el consuelo no exige negar la pérdida. El relato conserva tanto las lágrimas del comienzo como los dones del final (Job 42:10–17).

Santiago remite a la perseverancia de Job y al resultado que dio el Señor para afirmar que es compasivo y misericordioso (Santiago 5:7–11). Perseverar no significa no lamentarse jamás. Job sigue buscando a Dios en medio de palabras que necesitan corrección, y termina escuchándolo desde una humildad más profunda.

Lectura a la luz de Jesucristo

El sufrimiento del justo dirige la lectura cristiana hacia Jesucristo, sin identificar cada detalle de Job con un acontecimiento de su vida. Jesús no cometió pecado y llevó nuestros pecados para darnos vida en justicia (1 Pedro 2:21–25). Es nuestro Señor y único Salvador, el Mediador que se entregó como rescate. La oración humana por otros, como la de Job, depende de Dios y no sustituye su obra redentora (1 Timoteo 2:1–6).

Nos acercamos al Padre celestial por la gracia recibida mediante la fe en Jesucristo. Las buenas obras, el cuidado y la obediencia son fruto de esa vida nueva, no su precio (Efesios 2:8–10). El Espíritu Santo, nuestro guía, nos ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu sostienen nuestra esperanza sin confundirse sus personas (Romanos 8:18–27).

La resurrección de Jesucristo abre una esperanza mayor que la prosperidad de una etapa terrenal. El Padre nos hace nacer a una esperanza viva por medio de su Hijo (1 Pedro 1:3–5), y la promesa final anuncia una vida sin muerte, duelo ni dolor (Apocalipsis 21:1–5). Esa esperanza permite confiar aun cuando no recibimos una explicación completa de lo que hoy sufrimos.

Aplicación editorial

Si atraviesas aflicción, puedes hablar con verdad al Padre por medio de Jesucristo. El lamento no te obliga a abandonar la fe ni a fingir tranquilidad. Busca compañía y ayuda, escucha la palabra del Señor y recibe la corrección que necesites sin aceptar culpas inventadas.

Si acompañas a alguien, escucha antes de explicar. No conviertas una desgracia en prueba de un pecado que desconoces. Aprende de Jesucristo a unir verdad y compasión; ofrece presencia, oración y ayuda concreta, dispuesto también a rectificar una palabra que haya causado daño.

Si recibes consuelo o abundancia, da gracias sin juzgar a quienes siguen sufriendo. Pide al Espíritu Santo una fe que ame al Señor por quien es, no solo por lo que concede. Tu confianza puede descansar en Jesucristo mientras esperas del Padre la redención prometida.

Capítulo 1

Job y su familia

---

1 En la tierra de Uz había un hombre llamado Job. Aquel hombre era íntegro y recto, temía a Dios y se apartaba del mal.

La integridad de Job es el punto de partida

El libro presenta a Job como un hombre que teme a Dios y vive con rectitud. Esta valoración precede a sus pérdidas y será decisiva para comprenderlas.

Explicación del versículo

El relato sitúa a Job en Uz, una tierra cuya ubicación exacta no se conoce con certeza. Lamentaciones 4:21 relaciona ese nombre con el entorno de Edom, pero el dato no fija por sí solo todas las fronteras de la tierra de Job. El relato tampoco proporciona aquí un rey o una fecha para ubicarlo en un reinado concreto.

Las palabras hebreas תָּם וְיָשָׁר, *tam weyashár*, describen integridad y rectitud. Presentan una vida coherente y honesta; no afirman que Job posea la perfección absoluta de Dios o que nunca necesite corrección. Al final él mismo reconocerá haber hablado de lo que no entendía (Job 42:1–6).

Temer a Dios y apartarse del mal une reverencia con conducta. El temor no es aquí pánico sin relación personal, sino reconocimiento de la autoridad divina que orienta la vida. Proverbios 1:7 sitúa ese temor en el comienzo del conocimiento.

La descripción procede del narrador y será confirmada por Jehová en el versículo 8. Por eso el lector no debe comenzar suponiendo un delito oculto que explicaría las calamidades. El libro permite conocer la rectitud de Job antes de escuchar las acusaciones que se desarrollarán.

La pregunta que esta presentación abre

Si un hombre así sufre, no basta convertir todo sufrimiento en prueba automática de una culpa particular. Jesús también rechazó esa deducción al responder por un hombre ciego de nacimiento (Juan 9:1–3). La relación no borra las consecuencias reales del pecado; impide inventarlas donde el pasaje no las atribuye.

Santiago recordará la perseverancia de Job y la compasión del Señor (Santiago 5:10–11). El camino hacia ese recuerdo atravesará pérdidas, lamento y preguntas. La integridad inicial es el fundamento para leer ese recorrido sin condenar de antemano al que sufre.

---

2 Le nacieron siete hijos y tres hijas.

Una familia numerosa antes de la pérdida

Los siete hijos y las tres hijas forman parte de la vida concreta de Job. El relato presenta sus vínculos antes de contar la riqueza y las calamidades.

Explicación del versículo

La noticia es breve, pero prepara uno de los golpes más graves del capítulo. No se describe únicamente lo que Job posee, sino a las personas con quienes comparte una historia familiar. El orden de la presentación da a esos vínculos un lugar propio.

El total es de diez hijos. Los números identifican el grupo que volverá a aparecer en los banquetes y en la noticia de la muerte. La enumeración no ofrece edades ni nombres, y no permite asignar a cada hijo un carácter o una conducta religiosa particular.

Las tres hijas serán invitadas por sus hermanos a comer con ellos. Esa participación mostrará una relación familiar que incluye a todos los mencionados. El cuidado de Job también se expresará al preocuparse por la relación de sus hijos con Dios.

La muerte posterior no puede reducirse a una variación de inventario equivalente a perder animales. Las personas aparecen antes de la crisis para que el lector comprenda la profundidad del duelo y no trate el final del libro como una simple operación de reemplazo.

La familia dentro del recorrido del libro

Job 1:4–5 describirá los encuentros y la preocupación de su padre. Job 1:18–20 mostrará el peso de la noticia cuando esa misma vida compartida sea interrumpida.

Al final se narrará otra etapa familiar con siete hijos y tres hijas (Job 42:13–17). Esa continuidad pertenece al consuelo y la restauración del relato; no declara que las personas que murieron carecieran de valor propio o que el dolor por ellas fuese una ilusión. La esperanza bíblica permite recibir un bien nuevo sin negar la realidad de la pérdida.

---

3 Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas y muchísimos sirvientes. Aquel hombre era el más importante de todos los habitantes del oriente.

La abundancia material sitúa la magnitud de las pérdidas

Los rebaños, los animales de trabajo y los sirvientes muestran la importancia de Job en su entorno. El relato prepara al lector para reconocer qué se pierde, sin convertir la riqueza en la medida de su integridad.

Explicación del versículo

La hacienda combina ovejas, camellos, bueyes y asnas. Son recursos de una vida ganadera y agrícola, no un saldo abstracto en una cuenta. Las noticias posteriores volverán a esos grupos de animales al contar robo, destrucción y muerte.

Las quinientas yuntas son parejas de trabajo. El hebreo צֶמֶד בָּקָר, *tsémed baqár*, designa una yunta de ganado vacuno; por eso la cantidad no equivale a quinientos bueyes individuales. El versículo muestra capacidad de cultivo y una amplia organización de labores.

Los numerosos sirvientes forman parte de esa casa extensa. El relato no enumera sus nombres o todas sus funciones, pero su presencia importa: las calamidades quitarán vidas humanas además de bienes. La pérdida de Job afectará también a quienes trabajaban con él.

Ser el más importante entre los habitantes del oriente comunica una posición destacada. No convierte a Job en un rey universal ni localiza exactamente cada territorio aludido. La abundancia permite apreciar la distancia entre su situación inicial y la desposesión que seguirá.

Riqueza y fidelidad no son la misma cosa

La valoración moral ya se dio en el versículo 1. Satanás intentará vincularla exclusivamente a la prosperidad, afirmando que Job sirve por lo que recibe (Job 1:9–11). El libro examinará precisamente esa acusación.

1 Timoteo 6:17–19 llama a confiar en Dios y a usar los bienes para hacer el bien, sin poner la esperanza en su incertidumbre. La relación ayuda a valorar la abundancia como responsabilidad recibida. Poseer mucho no demuestra por sí solo una superioridad espiritual, y perderlo no prueba una culpa escondida.

---

4 Sus hijos solían celebrar banquetes en sus casas, cada uno por turno, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos.

Los banquetes muestran una vida familiar compartida

Los hijos se turnan como anfitriones e incluyen a sus hermanas. El relato presenta una costumbre de convivencia antes de contar la preocupación espiritual del padre y la tragedia posterior.

Explicación del versículo

Las reuniones se celebran en las casas de los hijos, cada uno por turno. La expresión hebrea habla del día de cada uno; el contexto destaca una sucesión de encuentros. El pasaje no precisa aquí un calendario completo ni exige identificar cada ocasión con una festividad religiosa.

Invitar a las tres hermanas vuelve a incluir a las personas mencionadas en el versículo 2. La comida y la bebida son parte de una relación familiar, no únicamente una demostración de la fortuna del padre.

El narrador no califica estos banquetes como una rebelión o un desenfreno. La inquietud de Job en el versículo siguiente comenzará con «quizá». Ese matiz distingue el cuidado del padre de una acusación comprobada contra los hijos.

La costumbre prepara la escena del día de las pérdidas. Los hijos y las hijas estarán reunidos en la casa del hermano mayor, y la noticia final llegará a Job desde ese mismo ámbito de vida compartida (Job 1:13; Job 1:18–19).

La tragedia no prueba una culpa que el relato no atribuye

El encuentro familiar permite comprender por qué todos están en un mismo lugar. No autoriza a deducir que su muerte sea un castigo por celebrar. El lector conoce la acusación de Satanás y los límites del permiso antes de recibir la noticia.

Jesús rechazó una relación automática entre una aflicción y el pecado particular de la persona o de sus padres (Juan 9:1–3). Esa enseñanza ayuda a leer con cuidado: una tragedia no nos concede conocimiento del corazón ni autoridad para condenar a quienes la padecen.

---

5 Cuando terminaba el ciclo de los banquetes, Job mandaba llamar a sus hijos y los consagraba. Se levantaba temprano y ofrecía un holocausto por cada uno, porque decía: «Quizá mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios en su corazón». Job hacía esto habitualmente.

Job intercede por su familia sin conocer una culpa concreta

El padre toma en serio la relación de sus hijos con Dios y ofrece sacrificios de manera habitual. Su cuidado se dirige incluso a lo que podrían haber pensado o dicho interiormente.

Explicación del versículo

La acción sigue al ciclo de los banquetes. Job manda llamar a los hijos, los consagra y se levanta temprano para presentar las ofrendas. El relato describe una práctica sostenida de responsabilidad familiar, no una respuesta ocasional realizada solo cuando llegan dificultades.

Los holocaustos, עֹלוֹת, *ʻolót*, son ofrendas quemadas presentadas a Dios. El texto no identifica aquí los animales ni prescribe todos los detalles de un ritual. La actuación del padre no basta por sí sola para fijar una fecha exacta de la historia o un cargo sacerdotal que no se menciona.

«Quizá» introduce la razón expresada por Job. Su pensamiento no declara que haya comprobado un pecado determinado. Tampoco la inclusión de una ofrenda por cada uno debe convertirse en un mecanismo que obligue a Dios a garantizar prosperidad o inmunidad frente a cualquier pérdida.

El verbo בֵּרְכוּ, *berakhú*, significa normalmente «bendijeron», pero aquí se entiende de manera eufemística en sentido contrario, como maldecir u ofender a Dios. El contexto de un posible pecado determina esa lectura. No se trata de afirmar que todo uso de «bendecir» en el libro sea negativo: en 1:21 Job bendecirá realmente el nombre de Jehová.

La referencia al corazón señala la disposición interior y no solo lo públicamente visible. Job reconoce que la vida ante Dios alcanza pensamientos y palabras que un padre no puede conocer por completo. El cuidado no equivale a disponer del control de la fe o del futuro de sus hijos.

Las ofrendas y la intercesión de Jesucristo

El relato presenta la reverencia de Job, pero las calamidades mostrarán que esa práctica no funciona como una protección automática. La relación con Dios no puede reducirse a un intercambio de rituales por seguridad material.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, quien ofreció su vida una vez para siempre. Hebreos 10:10–14 distingue su sacrificio de las ofrendas repetidas. Al interceder por tu familia, acércate al Padre confiando en nuestro Señor y Salvador, no en que tu diligencia pueda comprar su gracia. El amor recibido de él sostiene el cuidado perseverante y humilde de quienes te han sido confiados.

La acusación contra Job

---

6 Un día los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el SEÑOR, y también Satanás vino entre ellos.

La escena ante Jehová introduce al acusador

El relato cambia de la casa de Job a una reunión ante Dios. El lector recibe una información que el protagonista todavía no conoce y que será decisiva para interpretar lo que le suceda.

Explicación del versículo

«Un día» abre la escena sin fijar una fecha religiosa específica. El texto no dice que Job esté presente ni que haya recibido noticia de esta conversación. Esa diferencia de conocimiento debe mantenerse durante el relato de sus pérdidas.

«Los hijos de Dios», בְּנֵי הָאֱלֹהִים, *bené haʼelohím*, designa aquí a seres de la asamblea celestial. La expresión pertenece a una manera de nombrar un grupo; no afirma una descendencia biológica de Dios. Job 38:7 utiliza la misma designación en un contexto anterior a la vida humana descrita en la historia.

Presentarse ante Jehová sitúa la reunión bajo su autoridad. No se describe una negociación entre dos dioses iguales que dividen el universo. Las preguntas y los límites posteriores mostrarán que el adversario no puede disponer sin restricción de la vida de Job.

La forma hebrea הַשָּׂטָן, *hassatán*, incluye el artículo y significa «el adversario» o «el acusador». La designación hace visible el papel que ejercerá: cuestionará la sinceridad del temor de Job y buscará que su pérdida lo lleve a repudiar a Dios.

La acusación dentro del conjunto bíblico

Zacarías 3:1–2 también presenta a Satanás en una función acusadora. El Nuevo Testamento lo llama adversario y acusador de los hermanos (1 Pedro 5:8–9; Apocalipsis 12:9–10). Estas relaciones permiten reconocer la oposición sin convertir cada detalle de Job en una descripción de todas sus actuaciones en cualquier época.

El título de «hijos de Dios» en esta asamblea tampoco disminuye la singularidad divina de Jesucristo. Juan presenta al Hijo como el Verbo que era Dios y se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). La lectura cristiana mantiene al único Dios y distingue a sus criaturas de nuestro Señor y Salvador.

---

7 El SEÑOR le preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Satanás le respondió al SEÑOR: «De recorrer la tierra y andar por ella».

El adversario responde ante la autoridad de Jehová

La pregunta de Dios abre el intercambio que conducirá a la acusación contra Job. La respuesta de Satanás lo sitúa recorriendo el ámbito donde vive el hombre cuya fidelidad cuestionará.

Explicación del versículo

Jehová pregunta «¿De dónde vienes?», y Satanás debe responder. La escena presenta a Dios dirigiendo la conversación, sin explicar cómo se desarrolla una reunión celestial ni atribuir a Dios desconocimiento de la tierra. La pregunta tiene una función dentro del diálogo: introduce lo que el adversario viene haciendo y prepara la atención que se dará a Job.

Los dos verbos de su respuesta, recorrer y andar, describen movimiento por la tierra. No identifican una ciudad concreta ni una duración precisa. Tampoco hacen de Satanás un ser omnipresente. Es una criatura que comparece ante el Señor y cuya actuación encontrará límites expresos en Job 1:12.

La respuesta todavía no menciona a Job ni declara abiertamente un propósito destructor. Este se hace visible mediante las palabras y acciones posteriores: pondrá en duda los motivos del siervo de Dios y buscará que lo maldiga. Conviene seguir ese desarrollo sin convertir cada verbo de este versículo en una descripción detallada de actividades que el texto no relata.

Vigilancia y confianza

1 Pedro 5:8–10 también describe al diablo como un adversario que ronda. Allí la respuesta cristiana es resistir firmes en la fe, unidos a los hermanos que sufren y sostenidos por el Dios de toda gracia que los ha llamado en Cristo. Esa relación ilumina la oposición espiritual sin enseñar que todo recorrido, enfermedad o contratiempo tenga una explicación demoníaca conocida por nosotros.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio la oposición al bien sin vivir atribuyendo al adversario el conocimiento y el poder que pertenecen a Dios. La vigilancia cristiana se apoya en el Señor y en su palabra; no exige imaginar conversaciones ocultas para explicar cada dificultad de tu vida.

---

8 Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal».

Dios reconoce la fidelidad de su siervo

La valoración de Job aparece ahora en boca de Jehová. Esta afirmación anterior a las calamidades impide leerlas como prueba de una hipocresía que el narrador hubiera ocultado.

Explicación del versículo

«¿Te has fijado en mi siervo Job?» dirige expresamente la atención hacia él. La iniciativa de mencionarlo pertenece a Jehová en esta conversación. Job no está solicitando una prueba ni ha pronunciado una fórmula que provoque lo que sucederá. El lector conoce una discusión de la que el propio Job permanece ajeno.

El título «mi siervo» expresa la relación de Job con Dios y el reconocimiento de su vida. No lo presenta como dueño de una recompensa exigible ni como alguien que ha comprado protección mediante sus ofrendas. Precisamente esa relación será cuestionada por Satanás, que la interpretará como interés por los beneficios recibidos.

La descripción repite Job 1:1: íntegro, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Integridad y rectitud indican una vida sincera y orientada hacia lo justo. No significan que Job posea la perfección absoluta de Dios ni que todas sus palabras futuras estén exentas de corrección. En Job 42:1–6 él reconocerá los límites de lo que había comprendido.

«No hay nadie como él en la tierra» es el elogio de su fidelidad dentro de la escena. La comparación establece el peso de la acusación que sigue: Satanás no denunciará aquí un crimen demostrado, sino que reinterpretará como egoísmo una conducta que Dios acaba de aprobar.

El sufrimiento no anula este testimonio

En Job 2:3 Jehová reafirma su juicio después de las primeras pérdidas. Por eso los discursos posteriores que intenten deducir una culpa secreta a partir de la desgracia deberán examinarse a la luz de estas declaraciones. La intensidad del dolor no constituye por sí misma un veredicto moral contra quien lo padece.

Aplicación editorial

Cuando tú acompañes a alguien que sufre, no conviertas su situación en una acusación que Dios no ha pronunciado. Este versículo invita a reconocer la fidelidad allí donde existe y a escuchar al afligido antes de pretender explicar su dolor mediante una culpa supuesta.

---

9 Satanás le respondió al SEÑOR: «¿Acaso Job teme a Dios sin recibir nada a cambio?

La acusación convierte la piedad en una transacción

Satanás cuestiona el motivo de la fidelidad de Job. Su pregunta desplaza la discusión desde la conducta reconocida por Dios hacia el supuesto interés que habría detrás de ella.

Explicación del versículo

«¿Acaso Job teme a Dios sin recibir nada a cambio?» no es la conclusión del narrador. Es la objeción del acusador a la valoración de Jehová. Satanás no niega aquí que Job practique una vida piadosa; sostiene que esa piedad depende de las ventajas que obtiene.

El hebreo חִנָּם, *ḥinnám*, significa en este contexto «gratuitamente» o «sin obtener pago». La pregunta insinúa que nadie reverenciaría a Dios por quien él es. Job serviría mientras recibiera protección y abundancia, y abandonaría esa relación si perdiera sus beneficios.

El versículo siguiente enumera las bendiciones con que Satanás pretende justificar su sospecha. Sin embargo, reconocer que Dios ha hecho bien a Job no demuestra que la gratitud de Job sea falsa. La acusación confunde recibir un don con amar únicamente el provecho del don.

Una palabra que reaparece con otro matiz

En Job 2:3 vuelve a aparecer *ḥinnám*, esta vez para afirmar que Job ha sido arruinado «sin motivo», es decir, sin una culpa suya que justifique tal trato. La relación entre ambos pasajes es significativa: la

sospecha de que Job no sirve gratuitamente termina exponiendo un sufrimiento que no puede explicarse como castigo merecido.

La perseverancia posterior de Job no hará que sus hijos o sus bienes carezcan de valor. Amar a Dios no exige despreciar los dones ni negar el dolor al perderlos. Lo que queda en cuestión es si Dios puede ser amado cuando sus beneficios no parecen visibles.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tus expectativas sin aceptar la acusación de que toda gratitud sea interesada. La fe reconoce los dones del Padre y descansa en él. Tampoco convierte las pérdidas de otro en un experimento que tú debas interpretar desde fuera: Job no escuchó esta conversación, y sus lágrimas merecen ser atendidas con la misma seriedad que su fidelidad.

---

10 ¿No has puesto un cerco alrededor de él, de su familia y de todo lo que tiene? Has bendecido el trabajo de sus manos, y sus rebaños se han extendido por la tierra.

Las bendiciones de Job son usadas como argumento acusador

El adversario enumera la protección y la prosperidad que Job ha recibido. A partir de esos dones pretende explicar toda su fidelidad como una forma de interés.

Explicación del versículo

El «cerco» es una imagen de protección. Satanás lo describe alrededor de Job, de su casa y de cuanto posee: la enumeración abarca su persona, su ámbito familiar y sus recursos. El texto no identifica un objeto físico ni una práctica que Job deba repetir para mantener esa protección.

«Has bendecido el trabajo de sus manos» reconoce la relación entre el favor de Dios y la actividad humana. Job trabaja y administra; sus bienes no aparecen desligados de toda labor. A la vez, su abundancia no se presenta como una creación autónoma que le permita prescindir de Dios.

Los rebaños que se extienden por la tierra evocan la riqueza descrita en Job 1:3. Satanás no inventa aquí la prosperidad de Job. Lo que introduce es una interpretación de sus motivos: da por hecho que el hombre solamente permanece fiel porque ha sido beneficiado.

Del don no se deduce el egoísmo

La objeción exige distinguir entre una bendición recibida y el uso que se hace de ella. Un regalo puede suscitar gratitud sincera; su existencia no prueba que el vínculo con quien lo da sea falso. Job deberá sufrir precisamente donde el acusador cree haber encontrado la única razón de su piedad.

Esta descripción particular tampoco promete un cerco material idéntico para cada creyente. El resto del capítulo muestra que una persona reconocida como íntegra puede perder bienes y seres queridos. El Nuevo Testamento orienta a los que tienen recursos a poner su esperanza en Dios y a compartir generosamente, sin hacer de la riqueza una garantía de seguridad (1 Timoteo 6:17–19).

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la provisión y trabajar con responsabilidad sin convertir la prosperidad en una medida infalible de tu relación con Dios. Cuando los recursos de otra persona disminuyan, su pérdida tampoco te autoriza a concluir que el Padre ha dejado de amarla o que su fe anterior era fingida.

---

11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene. ¡Verás si no te maldice en tu misma cara!».

Satanás predice una ruptura que todavía no ha ocurrido

La sospecha se convierte en un desafío: quitar a Job sus bienes para que se vuelva contra Dios. La seguridad del acusador contrasta con la respuesta que Job dará al final del capítulo.

Explicación del versículo

«Extiende ahora tu mano» solicita una intervención efectiva sobre la situación de Job. «Toca todo lo que tiene» no alude a un roce inofensivo: los acontecimientos posteriores mostrarán que el ataque comprende la destrucción de sus recursos y la pérdida de vidas dentro de su casa.

La frase «¡Verás si no te maldice en tu misma cara!» expresa una predicción enfática del adversario. No es una profecía de Dios ni una afirmación del narrador sobre lo que inevitablemente hará Job. El propósito de Satanás queda expuesto: pretende transformar la aflicción en rechazo abierto del Señor.

La forma hebrea יְבָרֶכְךָ, *yevarekhékha*, pertenece al verbo que normalmente significa bendecir. Aquí se emplea eufemísticamente para expresar maldecir, como en Job 1:5. El desafío y la oposición entre acusación y adoración determinan el sentido. «En tu misma cara» añade la idea de una afrenta directa, sin ocultar el desprecio.

La respuesta del relato

En Job 1:21–22 Job bendice el nombre de Jehová, y el narrador afirma que no pecó en esa respuesta. Así, la conclusión de la primera escena no cumple la predicción de Satanás. El dolor de Job es real, pero el dolor y la apostasía no son equivalentes.

Esto tampoco obliga a considerar irreprochable cualquier palabra que Job pronuncie durante el resto del libro. La narración continuará, y su relación con Dios incluirá preguntas, lamentos y corrección. Este versículo define lo que busca el acusador; los siguientes mostrarán cómo responde el hombre afligido.

Aplicación editorial

Cuando tú atravieses una pérdida, no aceptes como destino inevitable la afirmación de que terminarás repudiando a Dios. Puedes acudir a él con tu dolor. Tampoco midas la fidelidad ajena por la ausencia de lágrimas: el mismo Job que adorará rasgará su manto antes de hacerlo.

---

12 El SEÑOR le dijo a Satanás: «Mira, todo lo que tiene está en tus manos; solo que no extiendas tu mano contra él». Entonces Satanás salió de la presencia del SEÑOR.

La autorización incluye un límite explícito

Jehová permite que lo perteneciente a Job quede expuesto al adversario, pero prohíbe el ataque contra su persona. La distinción prepara la primera serie de pérdidas y será modificada expresamente en la segunda escena.

Explicación del versículo

«Todo lo que tiene está en tus manos» concede a Satanás capacidad de actuar en el ámbito mencionado. La imagen de las manos señala poder y disposición; no convierte al adversario en otro dios con autoridad independiente. Su salida de la presencia de Jehová conduce al relato de las calamidades.

«Solo que no extiendas tu mano contra él» restringe esa autorización. En esta primera prueba, la persona de Job queda fuera del ataque físico directo. La prohibición no reduce la gravedad de perder hijos, servidores y bienes; establece el límite concreto que el texto vuelve a tratar en Job 2:6.

El relato afirma tanto la autorización divina como la intención acusadora y destructora de Satanás. No permite resolver esa tensión diciendo que Dios ignora lo sucedido, ni que el propósito de inducir a Job a maldecirlo sea una obra buena del adversario. Deben mantenerse las responsabilidades que la narración distingue.

Lo que Job todavía desconoce

Job no participa en esta conversación y no recibe una explicación antes de sufrir. Nada indica que haya abierto una puerta al mal por falta de fe o por una expresión imprudente. La valoración divina de su integridad precede al permiso y será reiterada después.

Esta escena particular tampoco proporciona una explicación revelada de cada desgracia de cualquier persona. Santiago 1:13–17 distingue a Dios de la seducción al pecado y lo presenta como dador del bien. Leer ambos pasajes exige reconocer su gobierno sin atribuirle el carácter moral del tentador.

Aplicación editorial

Tú no necesitas conocer las causas ocultas de todo sufrimiento para acudir al Señor. Este pasaje invita a respetar los límites de lo revelado: puedes afirmar que Dios gobierna, acompañar a quien padece y rechazar las acusaciones contra su fe que el propio relato no autoriza.

Las pérdidas de Job

---

13 Un día, mientras sus hijos y sus hijas comían y bebían vino en casa de su hermano mayor,

La tragedia irrumpe durante una reunión familiar

El relato vuelve de la escena celestial al ámbito de la casa de Job. Sus hijos y sus hijas comparten una comida sin conocer la conversación que el lector acaba de escuchar.

Explicación del versículo

«Un día» introduce la jornada en que llegan las noticias de las pérdidas. No se proporciona una fecha de calendario ni se establece cuánto tiempo ha pasado desde la reunión ante Jehová. La atención se concentra en la coincidencia entre la vida familiar que continúa y la desgracia que está por irrumpir.

Los hijos y las hijas están juntos en casa del hermano mayor. La escena concreta la costumbre de Job 1:4, donde los hermanos se reunían por turnos e invitaban a sus hermanas. La mención del mayor identifica la casa; no demuestra que se trate de su cumpleaños ni de una ceremonia especial.

«Comían y bebían vino» describe la reunión. El versículo no acusa a los hijos de embriaguez, blasfemia ni otro pecado que explique su muerte. En Job 1:5, Job había expresado una preocupación posible por el corazón de sus hijos; esa preocupación no se convierte aquí en un informe que confirme su culpa.

Una frase que prepara la última noticia

El contenido de este versículo reaparece en boca del último mensajero en Job 1:18–19. La repetición une el comienzo de la jornada con la noticia de la casa derrumbada. Antes de conocer el desenlace, el lector ya ha visto a la familia reunida y reconoce que la pérdida afectará a personas concretas.

La estructura impide reducir el episodio a una disminución de patrimonio. Los hijos y las hijas no son una cifra dentro del inventario de Job: su presencia compartida en una casa anticipa la profundidad del duelo.

Aplicación editorial

Tú no debes convertir una escena cotidiana en evidencia de una culpa que el texto no denuncia. Al acompañar una pérdida familiar, procura recordar a las personas y escuchar a quienes las aman. El relato pide esa atención antes de cualquier intento de explicar por qué ocurrió la tragedia.

---

14 llegó un mensajero y le dijo a Job: «Los bueyes estaban arando y las asnas pastaban cerca de ellos,

El primer mensajero describe un trabajo interrumpido

La primera noticia comienza con los animales y los servidores en sus tareas habituales. La frase queda abierta hasta el versículo siguiente, donde se cuenta el ataque.

Explicación del versículo

El mensajero llega directamente a Job. El hebreo מַלְאָךְ, *mal’ákh*, designa a quien lleva un mensaje. Aunque la misma palabra puede referirse en otros contextos a un ángel, aquí la continuación identifica a un sobreviviente humano de la incursión. El sentido se determina por la escena y por lo que él cuenta, sin confundirlo con los seres de la reunión celestial.

Los bueyes están arando y las asnas pastan a su lado. Estos detalles muestran el uso concreto de los recursos enumerados en Job 1:3. Los bueyes sirven para el cultivo; las asnas forman parte del mismo entorno de trabajo. No se trata de una actividad bélica ni de una búsqueda de riquezas narrada como culpable.

La ubicación próxima de los animales explica cómo pudieron quedar afectados por una misma incursión. El relato no ofrece el nombre de la parcela, la extensión del terreno ni la estación del año. Lo que importa es el contraste entre una jornada productiva normal y la violencia que la interrumpe.

Leer el aviso completo

Este versículo presenta la situación, mientras que Job 1:15 revela lo sucedido: el robo del ganado y la muerte de los servidores. Separar ambas frases podría dejar la impresión de que el mensajero trae una información rutinaria. Juntas forman el primer anuncio de una serie cada vez más dolorosa.

Job recibe noticias por medio de un testigo. No ve la agresión ni obtiene con ella una explicación de la escena celestial. La diferencia entre lo que sabe el lector y lo que sabe él sigue siendo esencial para comprender sus reacciones.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches un relato de pérdida, da espacio para que la persona termine de contar lo ocurrido. Una información parcial no basta para emitir un juicio. Aquí el comienzo ordinario de la noticia prepara una tragedia que solo se conoce al atender el mensaje completo.

---

15 cuando los sabeos atacaron y se los llevaron. Mataron a los sirvientes a filo de espada, y solo yo
escapé para contártelo».

La primera incursión se lleva animales y vidas

El aviso deja de describir una jornada de trabajo y revela un ataque violento. Job pierde ganado, pero el mensajero también comunica la muerte de quienes lo cuidaban.

Explicación del versículo

Los sabeos irrumpen, toman los animales y matan a los servidores. La narración identifica a los agresores de esta incursión; no ofrece aquí una historia de todo ese pueblo ni autoriza a atribuir la misma violencia a cada persona que pertenezca a él.

«Se los llevaron» se refiere a los bueyes y las asnas del versículo anterior. El robo afecta recursos de trabajo y sustento que formaban parte de la abundancia de Job. Sin embargo, la frase siguiente impide valorar la desgracia únicamente por la cantidad de ganado perdido.

«A filo de espada» expresa la muerte violenta de los sirvientes. Ellos aparecen dentro de la noticia que recibe su señor, pero su vida no vale menos por ocupar esa posición. El relato los reconoce como víctimas junto a los recursos robados; una lectura atenta no debe hacerlos desaparecer detrás del patrimonio de Job.

La voz del sobreviviente

«Solo yo escapé para contártelo» cierra el mensaje y explica cómo Job conoce los hechos. La misma fórmula reaparecerá en Job 1:16–19, haciendo que cada sobreviviente traiga un nuevo golpe. Es una repetición que acumula noticias, sin explicar por qué se salvó precisamente cada mensajero.

El ataque también conserva la responsabilidad de quienes lo ejecutan. La conversación celestial anterior no convierte el robo y la matanza en actos justos ni presenta a los agresores como inocentes por participar en una historia cuyo trasfondo desconocen.

Aplicación editorial

Si tú evalúas una desgracia solo por sus daños materiales, puedes pasar por alto a las personas que murieron o quedaron afectadas. Este versículo te enseña a escuchar ambos aspectos y a recordar a quienes servían en la casa. Ninguna explicación espiritual debe volver indiferente el corazón ante la violencia sufrida por ellos.

---

16 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo: «Fuego de Dios cayó del cielo, quemó las ovejas y a los sirvientes, y los consumió. Solo yo escapé para contártelo».

La segunda noticia llega antes de terminar la primera

Un nuevo sobreviviente interrumpe el aviso anterior. Esta vez la destrucción no se atribuye a una incursión armada, sino a un fuego venido del cielo que alcanza a ovejas y servidores.

Explicación del versículo

«Mientras este aún hablaba» impide imaginar que Job ha tenido tiempo de asimilar la primera pérdida. La misma entrada se repetirá en los avisos siguientes. La acumulación de mensajes forma parte del modo en que el relato hace sentir la violencia de esa jornada.

«Fuego de Dios», אֵשׁ אֱלֹהִים, *’esh ’elohím*, es la expresión del mensajero para el fuego que cayó del cielo. Puede evocar un rayo, pero el pasaje no proporciona los datos necesarios para reconstruir con precisión el fenómeno. La información segura es su efecto devastador.

Es importante reconocer quién está hablando. El sobreviviente describe lo ocurrido desde su experiencia; no dice haber presenciado la reunión ante Jehová. Su expresión no equivale a una declaración del narrador de que Dios estuviera castigando un pecado secreto de Job. El lector ya ha recibido otro marco para comprender las pérdidas en Job 1:8–12.

El fuego quema las ovejas y a los sirvientes. «Los consumió» intensifica la destrucción y vuelve a unir pérdidas de recursos con muertes humanas. Que la noticia forme parte de la prueba de Job no disminuye la gravedad de lo sucedido a quienes cuidaban los animales.

Un testimonio que no explica toda la historia

La fórmula «solo yo escapé para contártelo» da voz a quien ha quedado con vida. Su supervivencia permite el aviso, pero no se ofrece una explicación de por qué él escapó y otros murieron. Saber que ocurrió una catástrofe y conocer su causa última son cosas diferentes.

Aplicación editorial

Tú puedes describir honestamente una desgracia sin convertir tus impresiones en un veredicto divino sobre sus víctimas. Este pasaje enseña a escuchar el testimonio, reconocer el daño y respetar lo que todavía no sabes. Acompañar el duelo no exige fingir que posees una explicación completa.

17 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo: «Los caldeos formaron tres bandas, se lanzaron contra los camellos y se los llevaron. Mataron a los sirvientes a filo de espada, y solo yo escapé para contártelo».

La incursión caldea completa la pérdida del ganado

El tercer aviso vuelve a describir un ataque humano organizado. Los camellos desaparecen y otros servidores mueren, mientras Job todavía escucha la noticia del incendio.

Explicación del versículo

Los caldeos actúan aquí como un grupo de asaltantes que se divide para realizar la incursión. El versículo no menciona un rey, una campaña imperial ni una fecha que permita identificar este ataque con una conquista posterior de Babilonia. El nombre del grupo no basta para reconstruir una cronología que el libro no ofrece.

La expresión hebrea שְׁלֹשָׁה רָאשִׁים, *sheloshá ra’shím*, literalmente «tres cabezas», designa en el contexto tres agrupaciones de atacantes. La NTBT expresa su función mediante «tres bandas». El detalle muestra organización; no explica la ruta exacta de cada banda ni convierte el número en una clave simbólica.

Los camellos son tomados, como antes lo fueron los bueyes y las asnas. Con este mensaje, los distintos rebaños enumerados en Job 1:3 han quedado alcanzados por los avisos. La abundancia que caracterizaba a Job se deshace en una serie de noticias que él no puede detener.

La repetición hace visible el alcance del daño

El anuncio de la muerte de los servidores y la frase del único sobreviviente reproducen el patrón de Job 1:15. Cambian los agresores y los animales, pero se repiten la violencia contra las personas y la llegada de una noticia devastadora.

El relato alterna incursiones con acontecimientos destructivos venidos del cielo o del desierto. No reduce todas las pérdidas a una misma causa inmediata. Tampoco presenta la organización de los caldeos como una acción justa: el robo y la matanza conservan su carácter violento dentro de la historia.

Aplicación editorial

Cuando tú veas acumularse varias pérdidas, evita tratarlas como un solo dato abstracto. Cada aviso puede contener personas, labores y vínculos distintos. Escuchar con paciencia exige reconocer esa amplitud, sin deducir de la rapidez de los golpes que quien los sufre necesariamente los merecía.

18 Mientras este aún hablaba, llegó otro y dijo: «Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor,

El último mensajero vuelve la atención hacia los hijos

Después de los avisos sobre los animales y sus cuidadores, otra voz anuncia lo ocurrido en la casa donde estaba reunida la familia. La frase comienza con la misma escena doméstica que abrió la jornada.

Explicación del versículo

«Mientras este aún hablaba» vuelve a enlazar una noticia con la siguiente. El texto no intercala una respuesta de Job entre ellas. La lectura debe conservar esa concentración de golpes, sin inventar palabras o decisiones del protagonista que todavía no han sido narradas.

Ahora el mensajero dice «tus hijos y tus hijas». En Job 1:13, el narrador había descrito a los mismos familiares desde fuera; aquí Job escucha la noticia dirigida personalmente a él. La repetición convierte una información que el lector ya conoce en el comienzo de un mensaje que el padre está a punto de recibir.

El hermano mayor vuelve a identificar la casa de la reunión. Los hijos y las hijas aparecen juntos, de acuerdo con la costumbre ya descrita. La mención de comer y beber vino tampoco contiene ahora una acusación moral: prepara la noticia del derrumbe, sin explicar la muerte como consecuencia de una fiesta pecaminosa.

La noticia todavía está incompleta

El versículo concluye antes de decir qué sucedió a quienes estaban reunidos. Su sentido depende de Job 1:19, que anuncia el viento, la caída de la casa y las muertes. Esa continuidad evita leerlo como una escena de tranquilidad separada de la catástrofe.

La atención pasa de los medios de sustento a los vínculos familiares más cercanos. Esto no vuelve secundarias las muertes anteriores de servidores; añade una pérdida distinta que afectará profundamente a Job. El capítulo hace que escuchemos la suma de esas tragedias antes de presentar su respuesta.

Aplicación editorial

Tú puedes acompañar mejor a quien recibe una noticia dolorosa si no apresuras su reacción ni decides de antemano cómo debería responder. El relato deja que Job escuche. Esa atención a la experiencia concreta de otro es parte del respeto que merece su duelo.

---

19 cuando de pronto llegó un fuerte viento del otro lado del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa. La casa cayó sobre los jóvenes, y murieron. Solo yo escapé para contártelo».

La casa derrumbada convierte la reunión en duelo

La última noticia comunica la muerte de los hijos y las hijas reunidos. La rapidez del viento y del derrumbe deja a Job frente a una pérdida que supera cualquier cálculo de bienes.

Explicación del versículo

Un viento fuerte llega del otro lado del desierto y golpea la casa. El mensajero describe su procedencia y su efecto; no identifica un fenómeno meteorológico con precisión técnica ni ofrece una explicación moral de por qué alcanzó aquel lugar.

Las «cuatro esquinas» presentan la casa afectada en su conjunto. El número pertenece a la descripción del edificio y del impacto. No constituye una clave para descubrir cuatro poderes espirituales, cuatro pecados familiares o un mensaje oculto que el texto no menciona.

La casa cae sobre «los jóvenes», que en el aviso son los hijos y las hijas mencionados en Job 1:18. La afirmación «y murieron» llega sin suavizar la gravedad de lo ocurrido. La escena de convivencia conocida al comienzo de la jornada se convierte ahora en ausencia y duelo.

El sobreviviente repite «solo yo escapé para contártelo». Su voz permite que Job conozca lo sucedido, pero el relato no explica por qué él quedó con vida. Esa información parcial tampoco autoriza a atribuir a los muertos una culpa mayor que la de quienes sobrevivieron.

Una tragedia no demuestra mayor culpabilidad

Jesús rechazó que quienes murieron bajo la torre de Siloé fueran por ello más culpables que los demás, y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:4–5). La relación no identifica ambos acontecimientos; muestra el error de usar la muerte trágica como prueba automática de una culpa superior.

Aplicación editorial

Cuando tú acompañes a una familia en duelo, no reduzcas a sus seres queridos a una lección que crees haber descubierto. Recuerda sus vidas y atiende la pérdida. La restauración posterior de Job no convierte a estos hijos e hijas en personas sustituibles ni vuelve menos real el dolor de su muerte.

Job responde con dolor y adoración

---

20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se afeitó la cabeza. Se postró en tierra y adoró,

Job expresa su dolor y se postra ante Dios

La primera respuesta de Job incluye gestos de duelo y adoración. El relato no presenta una serenidad insensible: muestra a un hombre herido que todavía se vuelve hacia su Señor.

Explicación del versículo

Después de escuchar los mensajes, Job se levanta, rasga su manto y se afeita la cabeza. Estos actos hacen visible la ruptura que han producido las pérdidas. El texto los narra como su respuesta de duelo, sin ordenar que cada creyente reproduzca los mismos gestos.

Rasgar el manto afecta la prenda que lleva; afeitarse modifica su apariencia. El dolor no permanece escondido para conservar una imagen de fortaleza. Antes de registrar las palabras con que Job bendice a Jehová, el narrador permite ver cuánto le ha costado lo ocurrido.

Job luego se postra en tierra y adora. El movimiento une abatimiento y reverencia, pero no borra la diferencia entre ellos: él se duele por quienes ha perdido y reconoce a Dios. El verbo de adoración tampoco significa que disfrute de la tragedia o que considere despreciables sus vínculos familiares.

La adoración no exige negar las lágrimas

En Job 3:1–3, Job expresará un lamento intenso sobre el día de su nacimiento. Ese desarrollo impide usar su primera respuesta como obligación de permanecer siempre callado. La fidelidad que el libro examina puede atravesar una lucha profunda.

Jesús lloró ante la muerte de Lázaro (Juan 11:33–36). Su compasión demuestra que el amor y las lágrimas no se oponen a la confianza en el Padre. La instrucción de llorar con los que lloran también reconoce un lugar para el duelo compartido (Romanos 12:15).

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Dios con el dolor que realmente tienes. No necesitas representar una calma que no sientes para pedir su ayuda. Si acompañas a otro, permite que su duelo tenga voz y tiempo; la adoración de Job no te autoriza a apresurar la recuperación de quien acaba de sufrir una pérdida.

---

21 diciendo: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR».

Job bendice a Jehová desde su despojo

Las primeras palabras de Job después de las noticias reconocen su dependencia de Dios. Su bendición responde al desafío del acusador sin convertir la pérdida en algo pequeño o fácilmente explicable.

Explicación del versículo

«Desnudo salí del vientre de mi madre» recuerda que Job no llegó al mundo con el patrimonio que después administró. «Desnudo volveré allá» mira hacia su muerte con la misma imagen de despojo. No enseña un regreso literal al vientre materno ni un ciclo de reencarnaciones.

La expresión de regreso puede comprenderse en relación con la tierra a la que vuelve el ser humano. Génesis 3:19 habla del retorno al polvo; Eclesiastés 5:15 une nacimiento, desnudez y partida sin llevar consigo el fruto del trabajo. La comparación aclara la imagen sin exigir que cada palabra nombre una etapa distinta del más allá.

«El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó» reconoce el señorío de Dios sobre una vida que Job no controla. Él desconoce la conversación celestial y las acciones del adversario. Su confesión no explica todos los agentes de cada pérdida ni declara inocentes a quienes robaron y mataron. Afirma su dependencia del Señor en medio de lo que no comprende.

«Bendito sea el nombre del SEÑOR» expresa alabanza real. Aquí el verbo bendecir tiene su sentido positivo, a diferencia del uso eufemístico para maldecir en Job 1:11. Satanás había predicho una afrenta abierta; Job responde honrando a Dios aun desde su dolor.

Dependencia y esperanza

1 Timoteo 6:7 retoma la verdad de que nada trajimos y nada podemos llevarnos. Esto sitúa los bienes en su lugar, sin hacer intercambiables a las personas amadas. El relato no afirma que Job deba olvidar a sus hijos ni que una familia posterior borre su historia.

Para el creyente en Jesucristo, la aflicción tampoco prueba que haya quedado fuera del amor del Padre. Romanos 8:31–39 fundamenta esa seguridad en Cristo muerto, resucitado e intercesor, y la afirma en medio de sufrimientos reales.

Aplicación editorial

Tú puedes hacer tuya esta confesión como una oración de dependencia. Si la compartes con una persona en duelo, hazlo con compasión, sin usarla para cerrar sus preguntas o apresurar su consuelo. El mismo Job que bendice acaba de rasgar su manto.

---

22 En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios ningún despropósito.

El narrador distingue el duelo de la acusación contra Dios

La primera serie de pérdidas termina con una valoración expresa de la respuesta de Job. El acusador había anunciado una maldición; el relato afirma que esa predicción no se ha cumplido.

Explicación del versículo

«En todo esto» recoge la situación recién narrada y la manera en que Job ha respondido. La frase pertenece al narrador: no es una defensa que Job pronuncia sobre sí mismo ni una opinión de los mensajeros.

«Job no pecó» muestra que su duelo no ha sido presentado como rebelión. Levantarse, rasgar el manto y afeitarse no anulan la adoración que sigue. El sufrimiento visible no debe confundirse con la maldición que Satanás había predicho.

El término תִּפְלָה, *tiflá*, expresa aquí algo impropio o insensato atribuido a Dios; la NTBT lo comunica con «despropósito». Job no acusa al Señor de actuar indignamente. Esto no equivale a decir que ya conozca una explicación de sus pérdidas o que haya dejado de sentirlas.

Una afirmación que debe conservar su alcance

El versículo cierra esta respuesta inicial. No declara de antemano que cada expresión posterior de Job sea una enseñanza perfecta. En Job 42:1–6 él reconocerá haber hablado sobre cosas que no comprendía. Es posible afirmar la fidelidad que el narrador reconoce aquí y atender después las correcciones que el propio libro presenta.

Tampoco debe deducirse que formular una pregunta dolorosa sea necesariamente atribuir a Dios un despropósito. Los discursos que siguen exigen escuchar el contenido y el contexto de cada afirmación. La valoración de este versículo no permite condenar anticipadamente todo lamento del afligido.

Aplicación editorial

Tú puedes ser honesto ante Dios sin convertir tu dolor en desprecio de su carácter. En Jesucristo encuentras un sumo sacerdote que se compadece y te invita a acercarte al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Esa invitación te permite pedir misericordia en tu necesidad, aun cuando no puedas explicar lo que estás viviendo.

Capítulo 2

Una nueva acusación contra Job

---

1 Un día los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el SEÑOR, y también Satanás vino entre ellos
para presentarse ante el SEÑOR.

La escena celestial se repite después de las pérdidas

El segundo capítulo vuelve a situar al lector ante Jehová. Job ya ha perdido a sus hijos y sus recursos, pero aún no conoce el intercambio que enmarca su sufrimiento.

Explicación del versículo

La apertura «un día» introduce otra reunión sin precisar la distancia temporal respecto de la primera. La narración no ofrece un calendario de las escenas celestiales ni establece que tengan una frecuencia que el lector deba calcular.

Los hijos de Dios se presentan ante Jehová, como en Job 1:6. La expresión designa aquí a los integrantes de la asamblea celestial. No se refiere a los hijos muertos de Job, ni enseña que ellos hayan pasado a formar parte de ese grupo por haber fallecido.

Satanás vuelve a aparecer entre ellos. La frase añade expresamente que él también viene «para presentarse ante el SEÑOR». Su presencia no convierte la reunión en una sociedad de poderes iguales. El diálogo siguiente mostrará que debe responder y que no puede disponer de la vida de Job sin el límite que Dios establece.

La primera prueba no cierra la acusación

El final del capítulo anterior ya afirmó que Job no pecó en su respuesta. Por ello, la nueva escena no comienza con una culpa descubierta que invalide esa valoración. Introduce la insistencia del adversario, que buscará trasladar su acusación desde los bienes perdidos hacia la propia vida de Job.

La repetición de la reunión hace visible la continuidad del conflicto. Para comprenderla, hay que mantener juntas la declaración de Job 1:22 y la nueva aprobación de Job 2:3. El sufrimiento que todavía vendrá no autoriza a borrar lo que Dios reconoce en su siervo.

Aplicación editorial

Tú puedes haber respondido con fe a una pérdida y seguir atravesando dificultades. La persistencia del dolor no demuestra que tu primera confianza fuera falsa. Este pasaje enseña a no convertir la duración de una aflicción en un juicio automático sobre la relación de quien sufre con Dios.

---

2 El SEÑOR le preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Satanás le respondió al SEÑOR: «De
recorrer la tierra y andar por ella».

La respuesta repetida no explica el dolor de Job

Satanás vuelve a decir que ha recorrido la tierra. El diálogo retoma sus palabras anteriores mientras el lector recuerda lo que ha ocurrido entre ambas escenas.

Explicación del versículo

La pregunta de Jehová y la respuesta del adversario reproducen el intercambio de Job 1:7. La repetición da continuidad a la narración: el que había cuestionado a Job comparece otra vez ante el mismo Señor.

«Recorrer la tierra y andar por ella» sigue describiendo su actividad de forma general. Satanás no enumera aquí los ataques ni cuenta a Dios los mensajes que recibió Job. El lector conoce las pérdidas por la escena anterior; no debe añadirlas a esta respuesta como si hubieran sido pronunciadas.

La brevedad tampoco equivale a una retractación. El adversario aún no reconoce que su predicción sobre Job ha fallado. Será Jehová quien nombre su perseverancia y lo ocurrido «sin motivo» en el versículo siguiente; Satanás responderá planteando una exigencia nueva.

Dos perspectivas que permanecen separadas

Desde la tierra, Job ha recibido cuatro noticias devastadoras y ha adorado en medio del duelo. Desde esta escena, el lector puede seguir una acusación cuyo desarrollo Job desconoce. Ningún mensajero le ha explicado esa conversación, y el texto no dice que ahora la esté escuchando.

Esta diferencia ayuda a leer los lamentos posteriores con respeto. Job hablará desde una experiencia real de pérdida y desde un conocimiento limitado de sus causas. El lector no debe usar la información que él no tiene para ridiculizar sus preguntas.

Aplicación editorial

Cuando tú conoces algo de una situación que la persona afectada todavía no comprende, ese conocimiento debe llevarte a mayor paciencia. Aquí la perspectiva del lector no lo convierte en juez del dolor de Job. Acompañar exige reconocer desde dónde habla el otro y no exigirle una explicación que no ha recibido.

---

[3] Entonces el SEÑOR le dijo a Satanás: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, que teme a Dios y se aparta del mal. Todavía se aferra a su integridad, aunque tú me incitaste contra él para arruinarlo sin motivo».

Jehová reafirma una integridad que la pérdida no destruyó

Dios vuelve a reconocer a Job y añade que conserva su integridad. También declara que su ruina no responde a una culpa que la justifique.

Explicación del versículo

La primera parte repite la valoración de Job 1:8. Job sigue siendo «mi siervo», íntegro, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Las pérdidas no han producido el rechazo que Satanás había anunciado, ni han revelado la hipocresía que él insinuaba.

«Todavía se aferra a su integridad» destaca una continuidad bajo presión. תֻּמָּתוֹ, *tummató*, significa «su integridad» y está relacionado con el calificativo empleado al presentarlo. La firmeza no consiste en no sentir dolor, sino en no haber convertido ese dolor en el abandono de Dios que el acusador esperaba.

La expresión «tú me incitaste contra él» es fuerte y debe conservarse. Jehová reconoce su intervención en la autorización de lo ocurrido dentro de esta disputa; el relato no lo presenta como un espectador ajeno que apenas descubre la tragedia. A la vez, haber escuchado el desafío no significa que Satanás pueda obligarlo o disponer de un poder superior al suyo.

«Para arruinarlo sin motivo» niega que una culpa de Job explique el trato recibido. חִנָּם, *ḥinnám*, retoma la palabra de Job 1:9: allí Satanás preguntaba si Job servía sin recibir beneficio; aquí Dios afirma que su ruina ha sucedido sin una causa culpable en él. La frase no niega que exista una trama narrativa, sino la explicación de la calamidad como castigo merecido.

Una declaración que limita los juicios posteriores

Los amigos discutirán el sufrimiento sin haber oído esta valoración. Sus acusaciones deberán examinarse frente a ella. Decir que Job conserva su integridad no hace infalibles todas sus palabras futuras, pero impide comenzar suponiendo un delito oculto porque su desgracia sea grande.

La Escritura también distingue al Dios que gobierna del tentador que seduce al mal (Santiago 1:13–17). El versículo no resuelve cada pregunta sobre el sufrimiento; exige mantener tanto la soberanía divina como la responsabilidad del acusador y la inocencia de Job respecto de la acusación presentada.

Aplicación editorial

Tú no puedes medir la culpa de alguien por el tamaño de su dolor. En Cristo, la seguridad del creyente descansa en el Dios que justifica y en el Señor que murió, resucitó e intercede por los suyos (Romanos 8:33–35). Esa esperanza permite acompañar al afligido con humildad, sin inventar cargos contra él.

---

4 Satanás le respondió al SEÑOR: «¡Piel por piel! El hombre dará todo lo que tiene por su vida.

El acusador desplaza la prueba hacia la propia vida

Satanás responde a la perseverancia de Job con una nueva objeción. Ahora afirma que un hombre puede perder cuanto tiene mientras conserve su vida.

Explicación del versículo

«¡Piel por piel!», עוֹר בְּעַד עוֹר, *ʻor beʻad ʻor*, es una expresión proverbial cuyo origen preciso no se explica. La frase siguiente orienta su sentido en este diálogo: «El hombre dará todo lo que tiene por su vida». No es necesario inventar una costumbre comercial concreta para entender el argumento.

La palabra נַפְשׁוֹ, *nafshó*, se refiere aquí a su vida, a la propia persona que intenta sobrevivir. La oposición es entre lo que alguien posee y su existencia. El versículo no está desarrollando una doctrina sobre la separación del alma y el cuerpo.

El adversario presenta la conservación de la vida como explicación suficiente de la fidelidad de Job. Así evita reconocer que su primera predicción ha fallado: aunque Job ha perdido muchísimo, sostiene que todavía no ha sido tocado en aquello por lo que estaría dispuesto a sacrificarlo todo.

Una acusación que no describe el corazón de Job

Estas son palabras de Satanás, no una confesión de Job. El relato no afirma que él haya ofrecido a sus hijos a cambio de salvarse, ni que su duelo sea fingido. Su reacción anterior incluyó señales visibles de dolor y adoración. Atribuirle indiferencia por los muertos sería añadir a la acusación algo que no se ha demostrado.

El carácter general de «el hombre» amplía la sospecha: toda fidelidad quedaría reducida al interés por sobrevivir. La vida y obra de Jesucristo muestran que el amor puede entregarse voluntariamente por otros. Él dio su vida por sus ovejas y la volvió a tomar conforme al mandato del Padre (Juan 10:14–18).

Aplicación editorial

Tú puedes valorar tu vida sin aceptar que el egoísmo explique necesariamente cada acto de fidelidad. Al leer esta escena, distingue la sospecha del acusador del testimonio del relato. Tampoco atribuyas a otra persona motivos crueles solo porque todavía no comprendes cómo ha podido seguir confiando en Dios.

5 Pero extiende ahora tu mano y toca sus huesos y su carne. ¡Verás si no te maldice en tu misma cara!».

El desafío busca que el dolor corporal termine en maldición

La nueva exigencia ya no se dirige a los bienes de Job, sino a su cuerpo. El propósito del acusador permanece: conseguir que el hombre se vuelva abiertamente contra Jehová.

Explicación del versículo

«Extiende ahora tu mano» retoma el lenguaje de Job 1:11. La petición cambia en su alcance: «sus huesos y su carne» señala la persona corporal de Job. El adversario quiere que la aflicción lo alcance directamente allí donde antes se había establecido una prohibición.

La mención conjunta de huesos y carne expresa un ataque a su integridad física. No predice por separado una fractura y una lesión muscular ni exige buscar una enfermedad para cada término. La narración describirá el padecimiento concreto mediante las llagas de Job 2:7.

La frase final vuelve a anunciar con seguridad que Job maldecirá a Dios en su cara. Como antes, el verbo hebreo que suele significar bendecir se emplea eufemísticamente con el sentido opuesto. El contexto no deja la propuesta como un deseo de alabanza: Satanás espera que el sufrimiento produzca afrenta y rechazo.

La presión sobre el cuerpo no demuestra culpa

La acusación sigue sin presentar un pecado oculto de Job. Lo que cambia es la condición que Satanás exige para probar su sospecha. Esa insistencia revela su interpretación interesada de la fidelidad: si la primera pérdida no produjo el resultado previsto, pide una más cercana a la propia vida.

La lectura cristiana puede reconocer aquí la dureza de la prueba sin confundir el papel de Job con la obra salvadora de Cristo. Jesús compartió nuestra humanidad para vencer mediante su muerte al diablo y socorrer a los tentados (Hebreos 2:14–18). Nuestra esperanza descansa en él, no en la capacidad humana de soportar una aflicción ilimitada.

Aplicación editorial

Si tú padeces en el cuerpo, ese dolor no es una prueba de que tu fe sea falsa. Puedes pedir ayuda al Señor desde tu debilidad. Y si acompañas a alguien enfermo, no conviertas su condición en ocasión para examinarlo con la sospecha del acusador.

---

6 El SEÑOR le dijo a Satanás: «Mira, está en tus manos; solo respeta su vida».

Jehová permite el ataque y exige conservar la vida de Job

La nueva autorización alcanza a la persona de Job, pero mantiene una prohibición expresa. El adversario puede afligirlo, sin recibir dominio absoluto sobre su vida.

Explicación del versículo

«Está en tus manos» responde a la petición de Satanás. La expresión de poder que antes se aplicó a lo que Job tenía se extiende ahora a él mismo. El cambio es real: la restricción de Job 1:12 impedía tocar directamente su persona, mientras que la escena siguiente narrará una enfermedad dolorosa.

«Solo respeta su vida» delimita esta segunda autorización. El sentido es conservarlo con vida. El verbo no convierte al adversario en un protector compasivo; le impone una frontera a la acción destructora que ha solicitado.

La vida de Job no queda, por tanto, a disposición irrestricta de Satanás. Tampoco desaparece la gravedad de lo permitido. Permanecer vivo no equivale a estar a salvo de un sufrimiento intenso, como mostrarán su cuerpo herido y sus palabras posteriores.

El límite pertenece a esta escena

Job no recibe una explicación del permiso ni oye la prohibición. El lector sabe algo que él no conoce. Por eso su persistencia no puede interpretarse como resultado de haber recibido la garantía personal de que nada peor le sucedería.

El versículo tampoco establece una medida universal con la que nosotros podamos calcular cuánto debe sufrir cada persona. Describe una orden concreta dentro del relato. Para acompañar al enfermo se requiere atender su dolor real, sin deducir que la mera conservación de su vida hace pequeña su angustia.

Aplicación editorial

Tú puedes encomendar tu vida al Señor sin fingir que comprendes cada límite de la prueba. El creyente encuentra ayuda en Jesucristo, el sumo sacerdote que se compadece de su debilidad y permite acercarse al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Esa confianza abre un lugar para pedir misericordia, no una obligación de aparentar que el dolor resulta fácil.

El sufrimiento físico de Job

---

7 Entonces Satanás salió de la presencia del SEÑOR e hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla.

Las llagas hacen visible la nueva aflicción

La segunda prueba alcanza el cuerpo de Job. El relato identifica la acción del adversario y describe un padecimiento extenso, sin ofrecer un diagnóstico médico preciso.

Explicación del versículo

La salida de Satanás de la presencia de Jehová enlaza la autorización con lo sucedido en la tierra. A diferencia de las primeras noticias, donde Job escucha a sobrevivientes, aquí el narrador afirma directamente que Satanás lo hiere. Esta causa pertenece a la historia revelada sobre Job; no establece que nosotros conozcamos una causa idéntica para toda enfermedad.

שְׁחִין רָע, *sheḥín raʿ*, describe una afección grave de llagas o lesiones. El calificativo expresa su carácter penoso. «Malignas» no debe leerse como la identificación técnica de una enfermedad moderna que el versículo no especifica.

«Desde la planta del pie hasta la coronilla» abarca el cuerpo de extremo a extremo. La descripción hace perceptible que Job no encuentra una zona de su persona al margen de la aflicción. El propósito narrativo es mostrar su gravedad, sin enumerar síntomas suficientes para reconstruir con certeza una patología.

El cuerpo herido no invalida la integridad reconocida

La enfermedad aparece después de que Jehová ha reiterado su aprobación de Job en Job 2:3. No constituye una revelación de que esa aprobación fuera equivocada. El libro comienza a separar de manera dolorosa la fidelidad de la ausencia de sufrimiento físico.

En Juan 9:1–3, Jesús también rechaza una relación automática entre la condición de una persona y un pecado específico suyo o de sus padres. No identifica aquella situación con la de Job, pero impide convertir la dolencia en una acusación moral inmediata.

Aplicación editorial

Si tú padeces en el cuerpo, no reduzcas tu identidad a la enfermedad ni aceptes una condena espiritual deducida solo de ella. Si acompañas a quien está enfermo, toma en serio su necesidad y su dolor. La integridad de Job no vuelve menos real su aflicción, y su aflicción no borra la valoración que Dios ha hecho de él.

---

[8] Job tomó un trozo de vasija para rascarse con él; estaba sentado entre las cenizas.

El trozo de vasija y las cenizas muestran el abatimiento

La narración se acerca a un gesto pequeño y doloroso: Job se rasca con un fragmento de cerámica mientras permanece entre cenizas. La escena concreta el cambio radical de su condición.

Explicación del versículo

El objeto es un trozo de vasija rota. La palabra hebrea חֶרֶשׂ, *ḥéres*, nombra aquí ese fragmento de cerámica. El texto no lo presenta como una herramienta especial de culto ni como un objeto al que Job atribuya poder espiritual.

Job lo utiliza para rascarse. La acción manifiesta que las llagas lo afectan de manera persistente y corporal. El versículo no ofrece una descripción del tratamiento de una enfermedad ni relata que este gesto consiga curarlo. La atención se dirige a la precariedad de su situación.

Estar sentado entre cenizas acompaña el cuadro de duelo y humillación. El relato no explica aquí cómo llegó a ese sitio ni identifica con precisión su ubicación. No es necesario completar la escena con un mapa de la ciudad o con detalles de expulsión social que todavía no han sido narrados.

De la abundancia al suelo

El contraste con Job 1:3 es intenso: el hombre que poseía numerosos recursos aparece ahora con un objeto roto, sentado en las cenizas. Sin embargo, el narrador no sustituye su nombre por una categoría de desprecio. Sigue siendo Job, cuya integridad Dios ha reconocido antes de esta escena.

Los amigos terminarán sentándose con él en tierra (Job 2:13). Ese movimiento mostrará que acercarse al afligido requiere entrar en el ámbito concreto donde está sufriendo. Antes de discutir las causas de su situación, el lector ha visto el cuerpo herido y el lugar desde el que tendrá que hablar.

Aplicación editorial

Tú puedes perder recursos, comodidad y una apariencia de fortaleza sin perder por ello tu dignidad como persona. Al acompañar a otro, no te quedes únicamente con la imagen que tenía antes de enfermar. Atiende su condición presente con respeto, sin convertir su debilidad en un motivo para alejarte o tratarlo como si ya no tuviera voz.

---

[9] Su esposa le dijo: «¿Todavía te aferras a tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!».

La esposa cuestiona que Job siga aferrado a su integridad

La conversación vuelve al ámbito familiar. La esposa de Job pone en palabras la presión de abandonar su fidelidad, mientras el propio hogar permanece marcado por la pérdida.

Explicación del versículo

«¿Todavía te aferras a tu integridad?» retoma casi las mismas palabras con que Jehová lo había reconocido en Job 2:3. Lo que Dios ha aprobado aparece ahora como una perseverancia cuestionada. La semejanza verbal hace visible el contraste entre ambas valoraciones.

«¡Maldice a Dios y muérete!» une una afrenta contra Dios con la muerte. בָּרֵךְ, *barékh*, es un imperativo del verbo que normalmente significa bendecir. El contexto, incluida la respuesta de Job, determina aquí su empleo eufemístico con el sentido de maldecir. No es una exhortación piadosa a dar una última bendición.

La frase no explica cómo espera ella que ocurra la muerte, ni narra que Job siga su consejo. Tampoco permite atribuirle con certeza todos los motivos que la llevan a hablar. La dureza de sus palabras es evidente; su pensamiento completo no ha sido descrito.

Rechazar el consejo sin inventar otra historia

El texto no proporciona el nombre de la esposa ni la presenta como una encarnación de Satanás. Sus palabras coinciden con el resultado que él desea, pero esa relación no autoriza a añadir una posesión demoníaca o una biografía de maldad. Ella pertenece al hogar alcanzado por la tragedia, y su intervención debe leerse dentro de esa devastación.

La respuesta de Job 2:10 rechazará su manera de hablar. No hará de este intercambio una regla de desprecio contra las mujeres ni convertirá toda expresión de dolor en una maldición. La cuestión concreta es si el sufrimiento justifica renunciar a Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que una persona está herida sin aceptar un consejo que te aleje del Señor. También puedes disentir sin inventar su historia ni negar el dolor de su casa. La compasión no exige llamar bueno a lo que destruye la confianza en Dios, y la fidelidad no exige responder con desprecio hacia quien sufre contigo.

---

10 Él le respondió: «Hablas como una de las mujeres necias. Si recibimos de Dios el bien, ¿no recibiremos también el mal?». En todo esto Job no pecó con sus labios.

Job rechaza la maldición sin negar la adversidad

La respuesta de Job mantiene su relación con Dios en medio del padecimiento. El narrador vuelve a valorar sus palabras, sin afirmar que su lucha interior haya terminado.

Explicación del versículo

«Hablas como una de las mujeres necias» reprueba la manera de hablar de su esposa. La comparación se dirige a la actitud expresada en el consejo, no a una supuesta inferioridad de las mujeres. La necedad en este contexto es moral y religiosa: tratar como razonable la renuncia a Dios porque la vida se ha vuelto dolorosa.

Job pregunta si recibirán de Dios el bien y no recibirán también el mal. El contraste relaciona los beneficios disfrutados con la adversidad presente. El hebreo הָרָע, *haraʿ*, significa aquí la calamidad o el sufrimiento, sin convertir el pecado en algo que deba aceptarse como bueno.

Su pregunta continúa la confesión de Job 1:21: la dependencia de Dios no termina cuando faltan sus dones. Job reconoce su gobierno en una situación que no entiende. El lector debe mantener a la vez esa confesión y la distinción entre Dios y el tentador que busca inducir al mal (Santiago 1:13–17).

«Job no pecó con sus labios» es la valoración del narrador. El adversario esperaba una maldición, pero Job ha rechazado esa salida. La referencia a sus labios tampoco demuestra, por sí sola, que estuviera blasfemando secretamente en su corazón: el texto no añade tal acusación.

La perseverancia puede dar paso al lamento

El siguiente capítulo registrará una protesta intensa contra el día de su nacimiento (Job 3:1–3). Conservar la fidelidad aquí no significa que deba permanecer sin preguntas durante todo el libro. Su dolor seguirá buscando palabras y su conocimiento seguirá necesitando corrección.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir confiando en Dios sin llamar agradable a lo que te hace sufrir. Por medio de Jesucristo, que intercede por los suyos, puedes acudir al Padre (Romanos 8:34). El Espíritu Santo también ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios cuando no sabes pedir como conviene (Romanos 8:26–27). Tu oración no necesita ocultar esa necesidad para ser sincera.

La llegada de los amigos

---

11 Tres amigos de Job —Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita— se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido. Vinieron cada uno de su lugar, pues habían acordado ir juntos a compartir su dolor y consolarlo.

Los amigos llegan con el propósito de compartir el dolor

La noticia de la desgracia mueve a tres amigos a buscar a Job. Su intención inicial es acompañarlo y consolarlo; los diálogos posteriores mostrarán la dificultad de cumplir bien ese propósito.

Explicación del versículo

Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita son presentados por nombre y procedencia. Cada uno viene de su lugar. Los gentilicios los distinguen, pero el versículo no proporciona los detalles necesarios para reconstruir sus biografías o señalar con certeza todas sus localidades en un mapa.

Se han enterado de «todo el mal» que ha sobrevenido a Job. Aquí el mal designa la desgracia que lo alcanza, como en el contraste entre bienestar y adversidad del versículo anterior. No significa que hayan recibido una revelación de un delito cometido por él.

Su llegada es acordada. El texto describe una iniciativa compartida de acudir al amigo, sin precisar quién los avisó ni cuánto tardaron en organizarse. Esa decisión expresa que no se limitan a conocer la noticia desde lejos: se disponen a estar donde él está.

El propósito tiene dos aspectos estrechamente unidos: compartir su dolor y consolarlo. El hebreo לְנַחֲמוֹ, *lenaḥamó*, significa «consolarlo». El alivio que buscan ofrecer pertenece a una relación personal con quien sufre, antes de que comiencen las argumentaciones.

La buena intención deberá sostenerse al hablar

La escena siguiente muestra lágrimas y compañía. Más adelante, sin embargo, Jehová reprenderá a estos mismos amigos por no haber hablado rectamente de él (Job 42:7–9). La apertura compasiva no vuelve correctas todas sus explicaciones posteriores.

El contraste es una clave para leer sus discursos: no se debe tratar cada afirmación de un personaje como la conclusión del libro. Es necesario atender lo que dice, la respuesta de Job y la valoración final de Dios.

Aplicación editorial

Si tú quieres consolar a alguien, comenzar por acercarte puede ser un acto valioso. Procura que tus palabras conserven la compasión que te llevó hasta allí. El Padre de misericordias nos consuela por medio de Cristo para que podamos acompañar a otros con ese mismo consuelo (2 Corintios 1:3–5).

---

12 Cuando lo vieron desde lejos, no lo reconocieron. Se pusieron a llorar a gritos, cada uno rasgó su manto y lanzaron polvo hacia el cielo sobre sus cabezas.

El encuentro transforma la noticia en duelo compartido

Los amigos ven a Job y quedan sobrecogidos. La desgracia que habían conocido por noticias se vuelve ante ellos una persona concreta, profundamente afectada.

Explicación del versículo

«Cuando lo vieron desde lejos, no lo reconocieron» destaca el impacto de su condición. El relato no detalla qué rasgo les impide identificarlo ni ofrece una descripción completa de su rostro. La afirmación hace sentir cuánto ha cambiado su situación desde la imagen de abundancia del comienzo.

Los amigos se ponen a llorar a gritos. No llegan inicialmente con una actitud de indiferencia ni con un discurso preparado que el narrador registre. Su primera respuesta ante lo que ven es participar del dolor.

Cada uno rasga su manto. El gesto coincide con el que había realizado Job después de recibir las noticias (Job 1:20). La semejanza los aproxima a su duelo: expresan con su propia ropa una aflicción que no permanece solo en palabras.

El polvo lanzado hacia el cielo sobre sus cabezas completa esa manifestación de abatimiento. El texto describe un gesto visible de duelo, sin atribuir al polvo un poder especial ni prescribir que todo acompañamiento deba adoptar esa forma.

La compasión inicial y los discursos posteriores

Esta escena debe conservarse al evaluar a los amigos. Sus palabras posteriores podrán herir y necesitar corrección, pero el relato ha mostrado una llegada con lágrimas. La intención compasiva y la verdad de lo que después digan son aspectos relacionados que deben examinarse cada uno en su momento.

La instrucción de llorar con quienes lloran reconoce el valor de esta cercanía (Romanos 12:15). Compartir el duelo no concede conocimiento de sus causas ocultas. Los amigos pueden percibir la profundidad de la herida sin saber por qué ha ocurrido.

Aplicación editorial

Tú no necesitas resolver una tragedia para mostrar compasión por quien la vive. Permite que el encuentro con su dolor modifique tu manera de escuchar. Si luego hablas, procura no abandonar esa cercanía convirtiendo al afligido en un caso que debes explicar o corregir antes de comprenderlo.

---

13 Se sentaron con él en el suelo durante siete días y siete noches. Ninguno le decía una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

El silencio deja espacio al dolor de Job

Los amigos permanecen junto a Job antes de iniciar los diálogos. El capítulo termina con una compañía prolongada y silenciosa, motivada por la gravedad de su sufrimiento.

Explicación del versículo

Se sientan «con él» en el suelo. La cercanía no consiste solo en observarlo desde una posición cómoda, sino en permanecer a su lado en el lugar de abatimiento descrito antes. La frase mantiene a Job como una persona acompañada, aunque su dolor siga sin explicación.

«Siete días y siete noches» expresa la duración de esa permanencia. Un período de siete días aparece también en el duelo por Jacob (Génesis 50:10). La relación ayuda a reconocer el marco de luto, pero no transforma el número en una fórmula universal que deba repetirse exactamente en toda visita al afligido.

«Ninguno le decía una palabra» describe el silencio dirigido a Job dentro de esta escena. La razón que ofrece el narrador es clara: veían que su dolor era muy grande. El texto no afirma que el silencio haya

curado las llagas o devuelto a los muertos; muestra que los amigos todavía no llenan ese dolor con explicaciones.

Job hablará primero

Job 3:1–3 comienza con Job abriendo la boca. El paso del silencio al lamento conserva la voz del propio sufriente. Sus palabras introducirán una lucha que los amigos deberán escuchar antes de responder.

Por ello, este silencio inicial no garantiza que cada discurso posterior sea sabio. Tampoco significa que callar siempre sea la única manera de consolar. El valor de la escena está en la presencia atenta ante un dolor reconocido, y el resto del libro examinará qué sucede cuando los acompañantes intentan explicarlo.

Aplicación editorial

Cuando tú acompañes a alguien herido, puedes ofrecer tiempo y presencia sin apresurarte a justificar lo ocurrido. Escucha cuando encuentre palabras. El consuelo cristiano procede del Padre de misericordias por medio de Jesucristo y nos capacita para consolar a otros (2 Corintios 1:3–7); compartirlo exige tratar con respeto la experiencia real de quien está sufriendo.

Capítulo 3

Job maldice el día en que nació

---

1 Después de esto, Job abrió la boca y maldijo el día de su nacimiento.

Del silencio compartido al lamento de Job

Job es el primero en hablar después de la larga compañía silenciosa de sus amigos. Su lamento se dirige al día en que comenzó su vida y abre la extensa conversación poética del libro.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza el discurso con los siete días y siete noches de Job 2:13. El relato no describe una curación ni un alivio de las pérdidas durante ese tiempo. Job toma la palabra desde la misma aflicción que los amigos han reconocido al sentarse con él.

«Abrió la boca» hace visible el paso del silencio a la expresión del dolor. Hasta aquí hemos oído sus respuestas iniciales a las pérdidas y a su esposa. Ahora él dispone de un espacio prolongado para decir cómo experimenta su existencia después de la catástrofe.

El objeto de su maldición es «el día de su nacimiento». Esta precisión importa frente al desafío de Satanás: el acusador había anunciado que Job maldeciría a Dios, mientras que el narrador introduce aquí un rechazo doloroso de la fecha en que nació. La distinción no vuelve suaves sus palabras, pero impide cambiar el objeto que el texto identifica.

El hebreo וַיְקַלֵּל, *vayqallél*, expresa directamente la acción de maldecir. A diferencia del empleo eufemístico del verbo bendecir en las escenas anteriores, aquí la acción se nombra de manera explícita. Los versículos siguientes mostrarán en qué consiste: Job desea que desaparezcan el día y la noche asociados con su origen.

El comienzo de una lucha, no el final de la fe

En Job 1:21 Job bendijo el nombre de Jehová; ahora habla desde una angustia que ya no puede mantener sin palabras. El libro conserva ambas respuestas. Su primera adoración no exige interpretar toda protesta posterior como fingimiento, ni este lamento permite borrar la integridad que Dios reconoció en Job 2:3.

Escuchar el discurso tampoco obliga a convertir cada deseo de Job en una enseñanza que el lector deba adoptar. El poema revela la profundidad de su dolor y prepara preguntas que recibirán respuestas,

objeciones y corrección a lo largo del libro. El narrador nos permite oírlo antes de que sus amigos intenten explicarlo.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a quien sufre, permite que pueda expresar algo más que la respuesta serena que esperabas escuchar. La compasión de Jesucristo invita a acercarse a Dios desde la debilidad real (Hebreos 4:14–16). Escuchar el lamento con respeto no exige aprobar cada conclusión; exige reconocer a la persona que busca palabras para su herida.

---

[2] Job tomó la palabra y dijo:

La voz del sufriente ocupa el centro del discurso

Esta breve introducción identifica a Job como el hablante. Lo que sigue debe escucharse como su lamento, dentro de la conversación que el libro desarrolla.

Explicación del versículo

«Job tomó la palabra y dijo» prepara un discurso continuo. Los amigos han llegado con el propósito de consolarlo y han permanecido en silencio. No aparece una pregunta suya a la que Job deba ofrecer una respuesta ordenada: él comienza hablando desde su propia situación.

La fórmula hebrea וַיַּעַן אִיּוֹב וַיֹּאמַר, *vayyaʿan ʾIyyóv vayyómar*, puede expresarse literalmente como «respondió Job y dijo». En este contexto introduce su intervención sin exigir que alguien haya formulado antes una pregunta. La NTBT comunica su función mediante «tomó la palabra».

Identificar al hablante es esencial para leer el libro. La Escritura registra fielmente lo que Job expresa, pero no presenta cada imagen de su dolor como una descripción completa de la realidad. Más adelante también introducirá de manera semejante las palabras de los amigos; su presencia dentro del relato no vuelve igualmente acertadas todas las opiniones de los interlocutores.

Cómo avanza el lamento

La primera parte desea borrar el día y la noche de su origen (Job 3:3–10). Después Job se pregunta por qué no murió al nacer e imagina el descanso que habría encontrado (Job 3:11–19). Finalmente amplía la pregunta a quienes siguen viviendo en amargura y termina describiendo su propia falta de reposo (Job 3:20–26).

Este movimiento ayuda a reconocer algo más que una sucesión de frases oscuras. Job pasa de un pasado que desearía deshacer a un presente que no comprende. Sus preguntas no reciben todavía una respuesta en el capítulo, y el lector no debe fingir que la mera división del poema ha resuelto su angustia.

El lugar de este discurso en el libro

Elifaz tomará la palabra después en Job 4:1–2. Antes de examinar su respuesta, conviene escuchar entero el lamento al que responde. La estructura concede al afligido la primera voz, y esa prioridad invita a comprender su experiencia antes de evaluar las explicaciones que otros propondrán.

---

[3] «¡Perezca el día en que nací y la noche que anunció: “Ha sido concebido un varón”!

Job desea borrar tanto su nacimiento como su concepción

La primera exclamación intenta deshacer poéticamente el comienzo de su existencia. El día y la noche se convierten en destinatarios de un deseo que expresa la magnitud de su dolor actual.

Explicación del versículo

«¡Perezca el día en que nací!» no relata que una fecha haya desaparecido. Es un deseo pronunciado desde el presente de Job: si aquel día no hubiera existido, piensa, tampoco habría llegado él a padecer esta aflicción. La imposibilidad de modificar el pasado hace más intenso el lamento.

La segunda mitad añade «la noche que anunció» su concepción. La noche aparece personificada, como si pudiera hablar. El poema no identifica a una persona que haya presenciado la concepción ni comunica una revelación sobre lo que alguien dijo efectivamente en esa ocasión.

El hebreo הֹרָה גָבֶר, *horá gáver*, significa aquí «ha sido concebido un varón». La referencia al varón es retrospectiva: el hombre que ahora habla desea que tampoco hubiera ocurrido el inicio de su vida en el vientre. El texto no convierte el sexo del niño en la causa de su desgracia.

El día del nacimiento y la noche de la concepción forman una pareja poética. La petición inicial alcanza ambos momentos, aunque el verbo no se repita en la segunda mitad. Job no solo rechaza la fecha celebrada de su nacimiento: lleva el deseo de no haber existido hasta su comienzo anterior.

Una alegría de origen vista desde el sufrimiento

La expresión que normalmente anunciaría una vida nueva queda rodeada por un deseo de desaparición. El contraste muestra cómo el dolor presente altera la manera de mirar todo lo anterior. No demuestra que el nacimiento de Job fuera realmente un error ni que Dios haya pronunciado sobre él una maldición.

Jeremías 20:14–18 contiene un lamento semejante sobre el día del nacimiento y el anuncio de un hijo varón. La relación es de lenguaje y experiencia de aflicción; no identifica las circunstancias de Jeremías con las de Job ni convierte sus exclamaciones en un mandato de despreciar la vida.

Aplicación editorial

Si tú escuchas a alguien describir toda su vida desde una herida reciente, no reduzcas su historia a esa sola mirada. Puedes tomar en serio lo que siente y permanecer cerca sin confirmar que su existencia carece de valor. La esperanza cristiana permite llevar a Jesucristo la angustia que todavía no encuentra una explicación, confiando en su compasión (Hebreos 4:15–16).

---

4 Que aquel día se vuelva oscuridad;
que Dios no se ocupe de él desde lo alto ni brille sobre él la luz.

El día del nacimiento es imaginado sin luz ni cuidado

Job desea que el día que lo vio nacer pierda precisamente lo que lo hace día. La oscuridad y la ausencia de atención divina expresan su deseo de borrar aquel comienzo.

Explicación del versículo

«Que aquel día se vuelva oscuridad» continúa la maldición iniciada en el versículo anterior. El día es tratado como algo que todavía pudiera transformarse. El poema no informa de un eclipse ocurrido cuando Job nació: formula un deseo contra un pasado que el sufriente no puede cambiar.

«Que Dios no se ocupe de él desde lo alto» mantiene como referente al día. Job pide que esa fecha quede fuera de la atención que podría sostenerla o darle significado. La frase no afirma que Dios haya dejado de conocer a Job ni que su gobierno dependa de que el hombre consiga recordarle una jornada.

«Ni brille sobre él la luz» vuelve al primer motivo y lo intensifica. Las tres expresiones convergen: que no sea día, que no reciba cuidado de lo alto y que ninguna claridad lo haga visible. La acumulación muestra la hondura de un deseo, en lugar de enumerar tres fenómenos que el narrador certifique.

Exégesis del pasaje

El hebreo יְהִי חֹשֶׁךְ, *yehí ḥóshekh*, significa «sea oscuridad». Se produce un contraste literario con «sea la luz» en Génesis 1:3–5: allí la palabra de Dios establece la luz y distingue día y noche; aquí el dolor de Job desea deshacer, para su propio origen, la claridad que permite vivir.

Esta relación ayuda a comprender el alcance de la imagen sin convertirla en una rebelión capaz de alterar la creación. Job es un ser humano afligido que habla dentro del mundo de Dios. Cuando Jehová responda, le preguntará por su conocimiento de los comienzos de ese mundo (Job 38:1–7).

El lamento dentro del conjunto bíblico

El deseo de quedar fuera del cuidado divino no es la conclusión de la Escritura sobre el sufriente. Salmo 139:11–12 afirma que ni la oscuridad oculta a una persona de Dios. Leer ambas voces permite reconocer la distancia entre cómo Job experimenta su dolor y la presencia divina que el creyente puede seguir buscando en él.

---

5 Que lo reclamen las tinieblas y la sombra de muerte;
que una nube se pose sobre él y lo aterrorice la oscuridad del día.

Las tinieblas reclaman el día como si les perteneciera

La oscuridad deja de ser solo ausencia de luz y actúa dentro del poema. Job imagina que ocupa, cubre y aterroriza la fecha que desearía hacer desaparecer.

Explicación del versículo

«Que lo reclamen las tinieblas y la sombra de muerte» presenta al día como algo sobre lo que esas fuerzas figuradas pudieran ejercer dominio. El objeto sigue siendo el día de su nacimiento. La imagen no describe la adquisición real de Job por un poder espiritual ni una sentencia de Dios contra su vida.

El verbo יִגְאָלֻהוּ, *yig'alúhu*, expresa aquí «que lo reclamen». En la lectura de la NTBT, la oscuridad parece exigir ese día para sí. La fuerza de la expresión está en el cambio imaginado de pertenencia: aquello que debería tener luz quedaría enteramente bajo las tinieblas.

צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, comunica una oscuridad profunda, expresada tradicionalmente como «sombra de muerte». En el poema refuerza el ambiente mortal y amenazante. El término no obliga a imaginar una figura visible de la muerte ni a identificar aquí un lugar preciso del mundo de los muertos.

La nube que se posa sobre el día prolonga la misma escena. Finalmente, la oscuridad lo aterroriza: la personificación llega al punto de atribuir temor al propio día. No basta con que pierda su brillo; Job desea que quede dominado por aquello que asusta a los seres humanos.

La intensidad de las imágenes

Reclamar, habitar sobre el día y llenarlo de terror son movimientos relacionados, sin ser una repetición vacía. El poema acumula formas de encierro para expresar que Job no encuentra en su comienzo una alegría a la que pueda volver. Todavía no está respondiendo por qué sufre: está mostrando cómo se siente vivir después de lo ocurrido.

Salmo 23:4 también utiliza la imagen de la sombra de muerte, pero en una confesión de confianza en la compañía del Pastor. La comparación no identifica ambas situaciones; muestra que la oscuridad puede ser nombrada sin concederle la última palabra sobre la relación con Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar un lenguaje muy oscuro sin concluir que quien lo pronuncia haya quedado fuera del alcance del Señor. La esperanza no exige negar la densidad de su dolor. Puede comenzar por acompañarlo mientras todavía no ve la claridad que otros quisieran anunciarle de inmediato.

---

6 Que de aquella noche se apoderen las tinieblas;
que no se una a los días del año ni se cuente entre los meses.

Job desea que la noche pierda su lugar en el tiempo

El lamento pasa del día del nacimiento a la noche de la concepción. Job desea que esa noche sea absorbida por la oscuridad y excluida del recuento del año.

Explicación del versículo

«Aquella noche» retoma la segunda mitad de Job 3:3. El cambio de referente organiza la primera parte del poema: después de las maldiciones contra el día, Job concentra su deseo en la noche vinculada con el inicio de su vida.

Que «se apoderen» de ella las tinieblas va más allá de recordar que toda noche es oscura. Job imagina una oscuridad que la absorba, que la haga desaparecer como una noche reconocible entre otras. El deseo apunta a su supresión, no a ofrecer una observación sobre las horas sin sol.

La NTBT continúa: «que no se una a los días del año». La noche es tratada como si pudiera tener o perder un lugar dentro del tiempo compartido. Job no solicita cambiar la duración de todos los años; desea que el momento de su propio origen quede excluido.

«Ni se cuente entre los meses» prolonga esa exclusión. Días y meses sitúan la experiencia personal en el calendario, pero la frase no identifica un sistema de cómputo determinado ni da la fecha de su concepción. Su función es expresar que ninguna parte del año conserve esa noche.

Exégesis del pasaje

La secuencia une una imagen de absorción con dos peticiones de exclusión. Primero, que la oscuridad se la lleve; después, que el año no la incorpore y que los meses no la cuenten. Así el deseo de no haber comenzado a vivir se vuelve un deseo de no encontrar siquiera un lugar temporal para ese comienzo.

Los versículos siguientes seguirán desarrollando esa imposibilidad: una noche sin alegría y un alba que nunca aparece. El poema permite decir lo que el dolor quisiera deshacer, aunque el narrador no presente ese deseo como una acción realizable.

Aplicación editorial

Si tú recuerdas una fecha desde una herida profunda, puedes reconocer cuánto pesa sin convertir ese sentimiento en el valor definitivo de tu historia. El conocimiento de Dios alcanza la vida desde su formación (Salmo 139:13–16). Esa verdad ofrece un horizonte para buscarlo aun cuando una fecha solo parezca traer dolor.

---

7 ¡Que aquella noche sea estéril y no se oiga en ella un grito de alegría!

La noche de su origen pierde toda alegría

Job desea una noche incapaz de producir vida o celebración. La imagen prolonga el intento de borrar su concepción y transforma un comienzo normalmente alegre en silencio.

Explicación del versículo

«Que aquella noche sea estéril» sigue teniendo como referente la noche mencionada en Job 3:3. La esterilidad se atribuye poéticamente a una porción del tiempo. No se está describiendo una condición médica de su madre ni formulando un juicio sobre las mujeres que no tienen hijos.

El término גַּלְמוּד, *galmúd*, comunica aquí una condición desolada e improductiva. La noche que en el recuerdo del poema estuvo vinculada con su concepción es imaginada ahora sin ese fruto. Job desea que aquello que le dio comienzo no hubiera podido hacerlo.

«Que no se oiga en ella un grito de alegría» añade la dimensión humana de la escena. El grito es una expresión jubilosa, no el llanto del recién nacido. El deseo excluye la celebración de una vida que, vista desde su dolor presente, Job ya no logra reconocer como motivo de gozo.

Las dos mitades se corresponden: una noche sin fruto y una noche sin alegría. El poema no necesita contar una fiesta concreta para crear ese contraste. Lo que debería producir acogida y celebración queda convertido, en su deseo, en un momento vacío.

El dolor modifica la memoria del comienzo

La exclamación guarda relación con la noche que «anunció» un varón en el versículo 3. Después de borrar el anuncio, Job desea que tampoco haya ninguna voz que lo celebre. Su lamento alcanza tanto el comienzo de la vida como la respuesta de quienes la reciben.

En Jeremías 20:15–18, el anuncio gozoso de un hijo también aparece contemplado desde la aflicción posterior. Ambos pasajes permiten reconocer una experiencia dolorosa sin convertirla en la afirmación divina de que habría sido mejor que esas personas no existieran.

Aplicación editorial

Si tú ya no puedes sentir alegría al recordar algo que antes celebrabas, puedes nombrar esa dificultad sin concluir que toda tu historia ha quedado anulada. Al acompañar a otro, escucha la pérdida que ha cambiado su mirada. No necesitas imponerle un festejo ni confirmar que nunca hubo nada bueno en su vida.

---

[8] Que la maldigan los que maldicen el día, los que están preparados para despertar a Leviatán.

Leviatán intensifica el deseo de una noche dominada por el caos

Job recurre a una imagen extrema para maldecir la noche de su origen. Menciona a quienes practican maldiciones y los presenta como preparados para despertar a un ser temible.

Explicación del versículo

«Que la maldigan» continúa el deseo dirigido contra la noche. El hablante es Job dentro de su lamento; el narrador no interrumpe el poema para ordenar a los lectores que busquen a personas dedicadas a maldecir.

Las dos descripciones, «los que maldicen el día» y «los que están preparados para despertar a Leviatán», se refieren a los invocados en la exclamación. La segunda lleva la primera hasta una capacidad extraordinaria y amenazante. El texto muestra cómo Job los describe, sin narrar que hayan acudido o realizado alguna acción.

לִוְיָתָן, *livyatán*, es el nombre que la NTBT conserva como Leviatán. Aquí aparece ligado a una fuerza temible que podría irrumpir si fuera despertada. Dentro de la secuencia de oscuridad, desaparición y ausencia de alba, la imagen puede entenderse como una evocación del caos que Job quisiera ver caer sobre aquella noche.

El versículo no describe la apariencia del ser ni explica un procedimiento para despertarlo. Tampoco permite convertir esta exclamación en la prueba de que unos especialistas tengan autoridad efectiva sobre la creación. Su función en el poema es expresar hasta dónde llega el deseo de anular el comienzo de su vida.

Leviatán en otros pasajes bíblicos

Las distintas apariciones del nombre deben leerse en su contexto. Salmo 74:13–17 presenta el dominio de Dios sobre poderes amenazantes y afirma que el día y la noche le pertenecen. Salmo 104:24–26 sitúa a Leviatán entre las criaturas del mar formadas por Jehová. Ninguno lo convierte en un dios rival que quede fuera del señorío del Creador.

La relación dentro de Job resulta especialmente importante: en Job 41:10–11, Jehová pregunta quién se atreve a despertar a Leviatán y afirma que todo lo que hay bajo el cielo le pertenece. La comparación muestra los límites del poder humano que este lamento imagina, sin obligar a identificar todos los detalles de ambas escenas.

Aplicación editorial

Cuando tú leas imágenes temibles en una queja bíblica, atiende quién habla y para qué las emplea. Este pasaje permite oír la intensidad del dolor; no ofrece un camino de consuelo mediante maldiciones. La confianza del creyente permanece en el Señor de la creación, a quien ninguna fuerza figurada o real puede desplazar.

---

9 Que se oscurezcan las estrellas de su alba;
que espere la luz sin que llegue y no vea los párpados de la aurora.

La noche espera una aurora que Job desea impedir

El lamento imagina una noche sin estrellas ni amanecer. La claridad es esperada, pero el deseo de Job consiste en que nunca llegue a abrirse paso.

Explicación del versículo

«Que se oscurezcan las estrellas de su alba» mantiene la noche como referente. La mención del alba orienta la imagen hacia el final de la noche, cuando la luz está por aparecer. El versículo no identifica estrellas concretas ni comunica una observación astronómica sobre la fecha de su concepción.

«Que espere la luz sin que llegue» personifica a la noche. La espera parece una experiencia humana: hay una claridad que debería venir, pero Job desea que su llegada fracase. La oscuridad que antes debía absorber aquella noche se prolonga ahora más allá de su término habitual.

«Que no vea los párpados de la aurora» añade otra imagen corporal. עַפְעַפֵּי שָׁחַר, *ʿafʿappé sháḥar*, significa «párpados de la aurora». La primera claridad se representa como una apertura de ojos: el nuevo día parece despertar. Job desea que la noche no llegue a contemplarlo.

Exégesis del pasaje

Las tres peticiones avanzan desde las luces visibles de la noche hacia la luz esperada y, finalmente, hacia el amanecer mismo. Las últimas dos se corresponden, pero la imagen de los párpados vuelve más perceptible la llegada que se quiere impedir. La noche queda atrapada, dentro del deseo poético, en una espera sin cumplimiento.

Esta escena ayuda a comprender el estado de Job sin convertirlo en una descripción definitiva de su futuro. El poema habla contra la noche de su comienzo y expresa, a la vez, una experiencia presente en la que no encuentra salida. Que él desee una aurora ausente no significa que Dios haya declarado imposible toda esperanza.

Una relación temática con el conjunto bíblico

Juan 1:4–5 presenta la vida y la luz en el Verbo, Jesucristo, y afirma que las tinieblas no la vencieron. No es una predicción cifrada dentro de cada imagen de Job, sino una relación canónica que sitúa la esperanza cristiana más allá de la oscuridad que el sufriente alcanza a percibir.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas una espera que parece no acabar, puedes expresarla ante el Señor sin fingir que ya ves el amanecer. La compasión permite permanecer con quien todavía espera; la esperanza en Cristo ayuda a no tomar esa percepción dolorosa como el veredicto final sobre su vida.

---

10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi madre ni ocultó la aflicción de mis ojos.

La aflicción presente explica el rechazo del comienzo

Job dice por qué ha pronunciado sus deseos contra aquella noche: no impidió que comenzara una vida que ahora está llena de dolor. Este motivo cierra la primera parte de su lamento.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la maldición con su razón. Job no está describiendo una noche peligrosa por sus propias características. La rechaza porque, desde su situación actual, la ve asociada con el inicio del camino que lo condujo a la aflicción.

«No cerró las puertas del vientre de mi madre» prolonga la personificación. El poema atribuye a la noche la posibilidad de cerrar un acceso a la vida. No relata que el tiempo tenga voluntad propia ni presenta una explicación del funcionamiento del cuerpo materno.

La expresión hebrea דַּלְתֵי בִטְנִי, *dalté vitní*, dice literalmente «las puertas de mi vientre». En boca de Job se entiende como el vientre del que salió, el de su madre. La NTBT hace explícita esa relación para comunicar el referente, sin afirmar que Job sea quien gesta.

«Ni ocultó la aflicción de mis ojos» expresa el resultado que habría deseado: no llegar a ver el sufrimiento que ahora conoce. Los ojos representan su experiencia vivida. No se está acusando a su madre de haber previsto y elegido las calamidades de muchos años después.

Exégesis del pasaje

Las dos mitades unen origen y experiencia: impedir el comienzo de la vida habría significado, dentro de su razonamiento doloroso, impedir el encuentro con esta aflicción. El término עָמָל, *ʻamál*, comunica aquí sufrimiento o penuria; no constituye una confesión de un crimen oculto.

Ese nexo prepara Job 3:11–12. Si no se impidió su comienzo, Job pregunta por qué no murió al nacer y por qué fue recibido y alimentado. El poema avanza por posibilidades que habrían evitado el presente, sin que ninguna pueda cambiar lo que ya ha ocurrido.

Una relación bíblica que aclara la queja

La pregunta de Jeremías 20:18 también une haber salido del vientre con ver fatiga y dolor. La semejanza permite reconocer la forma del lamento: un sufriente contempla su origen desde la herida actual. No es una afirmación de Dios de que el nacimiento de estas personas careciera de propósito, sino una expresión que la Escritura conserva y nos enseña a escuchar en su contexto.

Job anhela el descanso de la muerte

---

11 ¿Por qué no morí al nacer?
¿Por qué no expiré al salir del vientre?

La pregunta retrocede hasta el momento de nacer

Job deja de desear que desaparezca la noche de su concepción y pregunta por qué sobrevivió al nacimiento. Busca imaginar una historia en la que no hubiera llegado a padecer su dolor presente.

Explicación del versículo

Las dos preguntas se refieren al mismo umbral: salir del vientre y comenzar la vida fuera de él. «¿Por qué no morí al nacer?» y «¿por qué no expiré al salir del vientre?» se corresponden y refuerzan mutuamente. El paralelismo no requiere distinguir dos episodios de su infancia que el texto no cuenta.

El cambio respecto de los versículos anteriores es significativo. Allí Job deseaba deshacer su origen; aquí supone que llegó a nacer y se pregunta por qué no terminó entonces su existencia. El pasado se contempla mediante alternativas imposibles de realizar, impulsadas por la urgencia del presente.

No se trata de una consulta médica ni de una investigación sobre las circunstancias efectivas de su parto. El hablante sabe que sobrevivió. Su pregunta quiere expresar lo incomprensible que le resulta haber recibido vida para encontrarse ahora en una situación tan dolorosa.

El versículo tampoco cuenta un intento de hacerse daño ni prescribe una acción. La escena sigue siendo la del hombre sentado con sus amigos, que pronuncia un lamento. Escuchar su deseo de no haber llegado a este punto es distinto de presentarlo como una solución que la Escritura recomiende.

La respuesta que Job imagina

Job 3:13–19 explicará su razonamiento: si hubiera muerto entonces, piensa, ahora tendría reposo. La muerte aparece en su discurso como contraste con la agitación actual. El poema nos hace conocer esa percepción antes de que otros personajes respondan a sus preguntas.

La integridad reconocida en Job 2:3 no significa que Job posea una comprensión completa del sentido de su vida. La fidelidad y la perplejidad aparecen juntas en el libro. Dios lo escuchará y lo corregirá, sin que nosotros debamos inventar una culpa para explicar por qué ha llegado a lamentarse así.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches una pregunta nacida de una aflicción profunda, procura comprender qué dolor está expresando antes de reducirla a un problema que debas resolver de inmediato. Jesucristo permite acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia en la necesidad (Hebreos 4:14–16). Esa invitación no exige que quien sufre ya tenga ordenadas todas sus preguntas.

---

12 ¿Por qué hubo rodillas que me recibieran y pechos de los que pudiera mamar?

Los cuidados que sostuvieron su vida son vistos desde la herida

Job pregunta por qué fue recibido y alimentado al nacer. El lamento vuelve problemáticos los gestos que normalmente permiten a un niño comenzar su vida en compañía.

Explicación del versículo

Las «rodillas» evocan el lugar donde un recién nacido puede ser acogido y sostenido. El hebreo בִּרְכָּיִם, *birkáyim*, significa «rodillas». El versículo no precisa de quién son; por eso no permite reconstruir con certeza un rito concreto de reconocimiento paterno o una intervención de una partera.

Los pechos de los que pudo mamar añaden la nutrición. La segunda pregunta no es una repetición exacta de la primera: ser recibido y ser alimentado son dos aspectos del cuidado que hizo posible su supervivencia.

Las preguntas dependen de Job 3:11. Si Job hubiera muerto al salir del vientre, no habría llegado hasta la presente aflicción; haber sido acogido y nutrido explica por qué esa posibilidad no ocurrió. El poema mira el cuidado inicial a través del dolor que ahora quiere evitar.

No se acusa a quienes lo cuidaron de haber conocido el futuro ni de haber querido hacerle daño. Tampoco aparece una regla que declare injusto alimentar a un niño. La tensión pertenece a la perspectiva del sufriente, que ya no logra reconciliar el bien recibido al comienzo con la desgracia actual.

Las mismas imágenes pueden sostener una petición de ayuda

Salmo 22:9–11 recuerda el vientre y los pechos maternos para hablar de dependencia de Dios desde el nacimiento. Allí ese recuerdo conduce a pedir: que Dios no se aleje cuando la angustia está cerca. Job utiliza las imágenes para preguntar por qué siguió viviendo; el salmo las convierte en fundamento para buscar compañía divina.

La relación no debe emplearse para negar la sinceridad de Job ni para exigirle que repita inmediatamente otra oración. Muestra que la Escritura conserva distintas maneras de hablar de un mismo comienzo humano. El cuidado recibido puede volver a ser un motivo para pedir ayuda, aunque desde una herida profunda resulte difícil reconocerlo.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien cuyo dolor parece cuestionar todo bien anterior, recuerda con él su historia sin usarla como reproche. Haber sido amado no hace imposible sufrir ahora; tampoco el sufrimiento actual borra el valor de quienes lo recibieron y cuidaron.

---

13 Ahora estaría acostado y tranquilo;
dormiría y tendría descanso,

El descanso imaginado contrasta con la agitación presente

Job explica qué cree que habría ocurrido si hubiera muerto al nacer: ahora estaría en reposo. El versículo describe una alternativa que imagina desde su sufrimiento actual.

Explicación del versículo

«Ahora» es decisivo. Job no está narrando su muerte ni recordando un período de tranquilidad en la infancia. Contrapone lo que vive al presente que imagina: de no haber sobrevivido, piensa, no estaría soportando esta aflicción.

Acostarse, estar tranquilo, dormir y descansar forman una acumulación de imágenes de reposo. Las dos mitades del versículo se corresponden sin describir etapas sucesivas. El efecto está en detener poéticamente el movimiento que domina su experiencia: noticias devastadoras, dolor corporal y pensamientos que no encuentran salida.

El dormir se emplea aquí como imagen de la muerte. El sentido se establece por las preguntas de Job 3:11–12 y por la compañía de muertos que aparecerá en los versículos siguientes. No es una afirmación de que una noche de sueño ordinario resolvería sus pérdidas.

La descripción pertenece al deseo de Job y atiende al contraste con su dolor. No pretende responder todas las preguntas acerca de lo que sucede después de morir. El propio libro utiliza otras imágenes cuando él vuelve a hablar de la muerte; es necesario escuchar cada pasaje dentro del argumento en que aparece.

La clave del contraste está al final del capítulo

En Job 3:26, Job dirá que no tiene paz, tranquilidad ni descanso. Esa negación recoge lo que aquí imagina que habría encontrado. El poema gira alrededor de una necesidad de reposo que su vida presente no satisface.

La esperanza cristiana tiene un fundamento más amplio

1 Corintios 15:20–26 también habla de quienes han dormido, pero lo hace a la luz de Jesucristo resucitado. Allí la muerte es un enemigo que será destruido, y la esperanza está en la resurrección de los que pertenecen a Cristo. La conexión no atribuye a Job una explicación que no ha dado; permite leer su anhelo desde la esperanza que el conjunto de la Escritura revela.

Aplicación editorial

Si tú deseas alivio, puedes presentar esa necesidad al Señor sin tener que convertir el lamento de Job en la última palabra sobre tu futuro. La fe cristiana encuentra su fundamento en Cristo vivo, cuya victoria sostiene la esperanza incluso cuando el descanso todavía no se siente cercano.

---

[14] junto a reyes y consejeros de la tierra que reconstruyeron ruinas para sí,

Job imagina compartir el reposo de los poderosos

La escena del descanso se amplía con reyes y consejeros ya muertos. El poder con que actuaron en la tierra no les dio una existencia ajena a la muerte.

Explicación del versículo

«Junto a» depende del versículo anterior: Job estaría acostado y en reposo con ellos. No afirma que haya visitado sus sepulcros ni que ya conozca personalmente a cada gobernante. Su discurso imagina una compañía en la muerte.

Los reyes y los consejeros representan la autoridad sobre la tierra. Unos gobiernan y otros participan en las decisiones que sostienen ese gobierno. El versículo los identifica por su posición, sin juzgar individualmente la conducta de cada uno ni ofrecer nombres para construir una lista histórica.

Sus obras muestran la capacidad de transformar el entorno. La NTBT los describe como quienes «reconstruyeron ruinas para sí». En vida podían destinar recursos y trabajo a recuperar construcciones; ahora aparecen dentro del reposo que Job imagina para sí.

Un detalle que admite discusión

La expresión הַבֹּנִים חֳרָבוֹת, *habboním ḥoravót*, reúne las ideas de construir y ruinas. Puede entenderse de obras levantadas sobre lugares arruinados, como expresa la NTBT, o relacionarse con edificios que terminaron en ruinas. La frase es breve y no identifica las construcciones concretas. No basta para afirmar que todos estos gobernantes edificaron un mismo tipo de monumento funerario.

La función principal no depende de resolver cada detalle arquitectónico. Son hombres asociados con poder y grandes obras, pero forman parte de la misma humanidad mortal. Job, despojado y sentado en tierra, imagina que habría tenido junto a ellos el reposo que ahora le falta.

El poder no controla el destino final

Salmo 49:10–12 también une muerte, bienes y casas que parecen duraderas. La relación es temática: el prestigio y las construcciones no garantizan que su dueño permanezca para siempre. Esto ayuda a leer el contraste de Job sin convertirlo en una afirmación de que todos los muertos reciben idéntico juicio de Dios.

En los próximos versículos la escena incluirá ricos, agotados, cautivos y esclavos. La amplitud de la compañía muestra que las diferencias de poder que marcan la vida no eliminan la necesidad humana de reposo ni la realidad de la muerte.

---

15 o junto a príncipes que poseían oro y llenaban sus casas de plata.

La riqueza tampoco excluye a sus dueños de la muerte

Los príncipes que poseían oro y plata amplían la compañía imaginada por Job. Sus casas llenas representan abundancia, pero ellos también han llegado al final de su vida.

Explicación del versículo

«O junto a príncipes» continúa la enumeración del versículo anterior. Job no cambia de escena: sigue imaginando dónde estaría si hubiera muerto al nacer. Los príncipes aparecen como otra forma de grandeza humana con la que compartiría el reposo deseado.

El oro y la plata describen su riqueza. No se indican pesos, monedas o cantidades que deban convertirse a un valor moderno. Las casas llenas intensifican la imagen de acumulación: no se trata de una posesión pequeña, sino de recursos que hacían visible una posición privilegiada.

El énfasis no está en que Job espere recibir esos tesoros después de morir. La oración lo coloca junto a sus dueños, no junto a un patrimonio que pueda heredar en la muerte. Lo que busca dentro de su lamento sigue siendo descanso, tal como dijo en Job 3:13.

La comparación resulta especialmente dolorosa por su propia historia. Job también había poseído abundantes recursos y una casa llena de vida. Después de perderlos, imagina una condición donde las diferencias de riqueza ya no determinarían quién puede estar en reposo.

Una observación sobre los límites del patrimonio

El versículo no afirma que todo rico sea malvado ni que la escasez vuelva inocente automáticamente a una persona. Reyes y príncipes han sido mencionados por su posición, mientras que los malvados aparecerán expresamente en Job 3:17. Conviene mantener las distinciones del poema.

Salmo 49:6–10 recuerda que las riquezas no pueden pagar un rescate que haga vivir eternamente. Esta relación bíblica esclarece el límite compartido por los poderosos: pueden llenar sus casas y, aun así, no comprar una vida que quede fuera de la muerte.

Aplicación editorial

Tú puedes administrar con responsabilidad lo que tienes sin pedirle una seguridad que no puede dar. La desgracia de Job no se explica por haber poseído bienes; su lamento permite reconocer, en cambio, cuánto se reduce nuestra capacidad de control cuando llega una pérdida que ningún patrimonio puede reparar por sí solo.

---

16 ¿Por qué no fui como un aborto oculto, como los niños que nunca vieron la luz?

El lamento vuelve a una vida que no alcanzó a ver la luz

Job interrumpe la enumeración de poderosos para regresar a su propio origen. Desea haber sido como los pequeños que no llegaron a conocer la vida fuera del vientre.

Explicación del versículo

«¿Por qué no fui…?» retoma las preguntas de Job 3:11–12. Después de imaginarse entre reyes y príncipes, Job vuelve a una posibilidad anterior a toda grandeza social: no haber llegado siquiera a vivir la experiencia que ahora le duele.

El hebreo נֵפֶל, *néfel*, designa aquí una gestación que no culminó en un nacimiento con vida. «Aborto» debe entenderse en ese marco de pérdida, sin suponer por la palabra española una intervención deliberada que el pasaje no describe. La causa y las circunstancias no son el asunto de la comparación.

«Oculto» añade la ausencia de una presencia visible en la vida compartida. Puede evocar lo escondido o sepultado, sin que el texto relate el procedimiento o el lugar de una sepultura. Frente a las obras y casas de los poderosos, aparece ahora una existencia que no llegó a ser conocida de la misma manera.

«Los niños que nunca vieron la luz» explica la imagen. Ver la luz equivale aquí a entrar en el mundo de la vida humana que Job conoce. No afirma que Dios los ignore ni ofrece una descripción de su destino eterno. El poeta está comparando su experiencia dolorosa con no haber llegado a vivirla.

La posición del versículo dentro del poema

La vuelta al origen une las preguntas iniciales con el descanso que sigue imaginando. La compañía de los muertos abarca tanto a quienes tuvieron poder como a quienes no llegaron a ejercer ninguna actividad. El valor de la comparación está en la ausencia del sufrimiento presente, sin que el hablante esté estableciendo una escala de valor entre esas vidas.

Salmo 139:13–16 afirma el conocimiento y la acción de Dios durante la formación en el vientre. Esa relación permite distinguir lo oculto a la mirada humana de lo desconocido para el Creador. El lamento de Job no cancela ese cuidado ni convierte la pérdida de un hijo en algo insignificante.

Aplicación editorial

Si tú has vivido una pérdida al comienzo de una vida, este lenguaje debe tratarse con delicadeza. La comparación dolorosa de Job no autoriza a minimizar tu duelo. Lo que no llegó a ser ampliamente conocido por otros no queda, por ello, fuera de la atención de Dios ni del respeto que merece tu dolor.

---

17 Allí los malvados dejan de perturbar y allí descansan los que han agotado sus fuerzas.

Job imagina el fin de la perturbación y el agotamiento

El reposo imaginado incluye el cese de la actividad de los malvados y el descanso de los exhaustos. Ambas mitades muestran, desde lados distintos, lo que hace dolorosa la vida.

Explicación del versículo

La repetición de «allí» señala el ámbito de la muerte que Job viene contemplando. No introduce un lugar geográfico al que pudiera viajar para recuperarse. Su contraste sigue siendo entre lo que padece ahora y el reposo que cree que habría tenido de haber muerto al nacer.

«Los malvados dejan de perturbar» atiende a la actividad que hace daño o produce agitación. En la escena que Job imagina, esa perturbación ya no continúa como en la vida. La frase no dice que ellos se hayan arrepentido ni que su conducta anterior haya quedado declarada justa.

La segunda mitad mira a quienes «han agotado sus fuerzas». No se los identifica automáticamente con los malvados de la primera. El paralelismo reúne el fin de la perturbación y el alivio de los cansados, sin convertir a todo afligido en culpable de causar su propia desgracia.

El sustantivo רֹגֶז, *rógez*, expresa agitación o perturbación. Volverá a aparecer al terminar el capítulo, cuando Job diga que solo le llega agitación (Job 3:26). La relación permite ver cuánto de su descripción de la muerte procede de su necesidad presente de descanso.

Juicio y esperanza en el conjunto bíblico

Este deseo de cese de la perturbación no sustituye la enseñanza bíblica sobre el juicio. Hebreos 9:27–28 afirma el juicio después de la muerte y presenta a Cristo, ofrecido una sola vez para llevar los pecados, como fundamento de la salvación. La muerte por sí sola no es el Salvador.

Jesús también invita a los cansados y cargados a acudir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Su ofrecimiento de descanso da un horizonte distinto al de imaginar que solo el fin de la vida puede traer alivio. No hace pequeños los padecimientos de Job; revela dónde descansa la esperanza del creyente.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu agotamiento y buscar al Señor desde él. Al acompañar a otro, evita usar su cansancio como prueba de una culpa. El texto distingue a quienes perturban de quienes ya no tienen fuerzas, y esa distinción merece conservarse también al escuchar el dolor ajeno.

---

18 Allí los cautivos reposan juntos y no oyen la voz del capataz.

El cautivo imagina un reposo sin la voz del capataz

La escena se concentra ahora en quienes viven bajo coerción. Job imagina la muerte como un ámbito donde la orden que los apremia ya no alcanza sus oídos.

Explicación del versículo

«Los cautivos reposan juntos» continúa la enumeración de quienes encontrarían descanso. La palabra cautivos señala personas sometidas; la mención del capataz orienta la escena hacia una vida de trabajo impuesto y presión. No permite identificar una prisión concreta, una guerra o el grupo histórico al que pertenecen.

«Juntos» los reúne dentro de la imagen. El versículo no narra una conspiración para escapar ni explica que hayan recibido una liberación política. El descanso pertenece a la condición imaginada por Job en contraste con la carga que soportaban en vida.

El término נֹגֵשׂ, *nogés*, designa aquí al capataz que apremia. Su voz representa la autoridad que exige y presiona. El reposo se vuelve concreto al dejar de oírla: no es solo una palabra abstracta, sino el silencio de aquello que impedía descansar.

El poema no dice que la opresión fuera buena mientras duró ni presenta al cautivo como culpable por desear alivio. Al incluirlo junto a reyes y príncipes, revela una humanidad compartida que las diferencias de poder no pueden eliminar.

El clamor del oprimido también puede ser oído en vida

Éxodo 3:7–10 presenta a Jehová viendo la aflicción de Israel, oyendo su clamor y actuando para librarlo de la opresión. La relación es temática, sin identificar a los cautivos de Job con aquel pueblo. Muestra que la Escritura no obliga a pensar que todo alivio de la injusticia deba esperar a la muerte.

El deseo de Job nace de una situación en la que no ve salida. El relato del éxodo añade, desde otro contexto, el testimonio del Dios que conoce el sufrimiento y llama a actuar. Escuchar ambos pasajes conserva tanto la realidad de la desesperanza expresada como el horizonte de la intervención divina.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien sometido a una carga injusta, no lo consueles convirtiendo la muerte en su única posibilidad de libertad. Escucha lo que le impide descansar y considera cómo puedes ayudar a aliviarlo. La compasión bíblica reconoce la aflicción y no concede a la voz del opresor la última autoridad.

---

19 Allí están el pequeño y el grande, y el esclavo queda libre de su amo.

Las jerarquías humanas no evitan el destino compartido

La enumeración termina reuniendo a pequeños y grandes, esclavos y amos. Job imagina un reposo donde las diferencias de posición ya no mantienen a una persona bajo el dominio de otra.

Explicación del versículo

«El pequeño y el grande» abarca a personas de distinta importancia y poder dentro de la escena social. La expresión recoge la amplitud de los ejemplos anteriores: reyes, príncipes, agotados y cautivos. Ninguna de esas posiciones excluye a sus ocupantes de la muerte.

«Allí» mantiene el marco imaginado en Job 3:13–18. Job no está anunciando una reunión futura de los sobrevivientes en una nueva ciudad. Continúa contemplando el reposo que cree que habría tenido de no haber llegado a su situación actual.

La segunda mitad hace concreta la diferencia de poder: el esclavo queda libre de su amo. El término חָפְשִׁי, *ḥofshí*, expresa estar libre, aquí respecto del dominio de quien lo tenía sometido. La escena imagina el fin de esa sujeción; no explica cómo consiguió una emancipación durante su vida.

El verso muestra el límite de las jerarquías que parecen absolutas. El amo no puede prolongar indefinidamente su poder sobre otro, y el pequeño comparte una condición mortal con el grande. Esa observación no exige concluir que todas sus conductas hayan sido igualmente justas.

La libertad no debe quedar reducida a morir

El deseo de Job permite oír cuánto pesa la opresión. El conjunto bíblico no obliga a esperar la muerte para reconocer la dignidad de quien sirve. Filemón 1:15–16 reclama recibir a Onésimo como hermano amado, y 1 Corintios 7:21–23 reconoce el valor de aprovechar la oportunidad de ser libre.

La unidad de los creyentes en Jesucristo tampoco se compra mediante una posición social. Gálatas 3:26–29 fundamenta su pertenencia y su herencia en la fe en Cristo. Esta relación canónica amplía el horizonte del lamento sin fingir que Job ya haya desarrollado esos argumentos.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer los límites del poder humano y tratar con dignidad a quienes tienen menos recursos o autoridad. No uses el reposo imaginado por Job para posponer la compasión hasta después de la muerte. Su queja hace visible una carga que merece ser escuchada mientras la persona aún la soporta.

La pregunta por una vida sin alivio

---

20 ¿Por qué se da luz al que sufre y vida a los amargados de alma,

La pregunta se amplía a quienes viven en amargura

Job vuelve de la muerte imaginada a la vida que continúa. Se pregunta por qué reciben vida quienes experimentan una aflicción tan profunda que ya no pueden disfrutarla.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué?» inicia una nueva sección. Job no habla ahora solo del día en que nació ni de la posibilidad de haber muerto al comienzo. Pregunta por la continuidad de una vida dolorosa, y su propia experiencia se abre hacia otras personas que padecen algo semejante.

«Luz» y «vida» se corresponden en las dos mitades del verso. La luz representa aquí estar vivo en el mundo; no designa exclusivamente una revelación espiritual o una capacidad de comprender. Lo que Job no logra reconciliar es recibir la existencia y vivirla bajo una aflicción tan intensa.

El verbo hebreo está en singular, «da», sin nombrar expresamente al sujeto en este versículo. La NTBT conserva la pregunta mediante «se da». En Job 3:23, Dios aparecerá mencionado dentro del mismo interrogante; el discurso no está proponiendo que la vida proceda de una fuerza impersonal desconocida.

לְמָרֵי נָפֶשׁ, *lemaré náfesh*, significa «a los amargados de alma». La amargura expresa el dolor que ocupa su experiencia interior. No es, por sí sola, un diagnóstico de resentimiento culpable ni la afirmación de que toda persona afligida haya abandonado a Dios.

La amargura puede expresarse delante de Dios

1 Samuel 1:10–16 describe a Ana con el alma amargada mientras ora. Elí interpreta mal su condición y ella debe explicar su congoja. La relación no iguala ambas historias, pero enseña a distinguir la intensidad de una aflicción de una acusación apresurada contra quien la expresa.

Job continuará describiendo a quienes desean la muerte y no la encuentran. La pregunta es urgente porque para él el don de la vida ya no viene acompañado del alivio que necesita. El poema conserva esa dificultad sin declararla una explicación completa del propósito divino.

Aplicación editorial

Cuando tú no comprendas cómo seguir viviendo una etapa dolorosa, puedes llevar la pregunta al Padre. Él es el Dios de todo consuelo por medio de Jesucristo (2 Corintios 1:3–5). Esa esperanza permite pedir y recibir compañía sin tener que presentar tu dolor como si ya estuviera resuelto.

---

21 a los que esperan la muerte y no llega, y la buscan más que a tesoros escondidos,

El alivio deseado parece tan inaccesible como un tesoro oculto

Job describe a personas para quienes la muerte se ha convertido en una espera incumplida. La comparación con un tesoro muestra cuánto domina su experiencia la necesidad de que termine el dolor.

Explicación del versículo

«A los que» continúa la pregunta del versículo anterior. No comienza una orden ni una descripción de toda la humanidad. El poema se concentra en quienes viven una amargura extrema y sienten que seguir viviendo significa prolongar su aflicción.

Esperan la muerte, «y no llega». La frase mantiene la distancia entre lo deseado y lo sucedido. Job sigue vivo y habla con sus amigos; no está narrando una muerte ya alcanzada. El lamento hace visible la angustia de una espera que tampoco ofrece salida.

«La buscan más que a tesoros escondidos» utiliza una comparación de valor y empeño. Un tesoro normalmente representa algo que alguien anhela hallar porque espera recibir un bien. En esta imagen dolorosa, la muerte ocupa ese lugar porque el sufriente la asocia con el reposo que no encuentra.

El sentido del verso no es instruir sobre una forma de morir. La comparación pertenece al lenguaje del lamento y revela una escala de deseos trastornada por la aflicción. La Escritura permite escucharla sin presentarla como la manera en que el lector debe valorar su propia vida.

Una espera que invierte la imagen de la aurora

En Job 3:9, la noche esperaba la luz sin recibirla. Aquí los afligidos esperan la muerte sin que llegue. La semejanza de ambas esperas intensifica el poema: ni el pasado que Job desea borrar ni el presente del que quiere escapar pueden ajustarse a su voluntad.

El versículo siguiente añadirá la alegría imaginada al encontrar una tumba. Esta continuidad debe conservarse para comprender su desesperación, sin transformar las imágenes en una celebración del poder de la muerte.

Una esperanza distinta a la búsqueda del fin

1 Corintios 15:20–26 llama a la muerte enemigo y fundamenta la esperanza en Jesucristo resucitado. La diferencia es decisiva: el consuelo cristiano no atribuye a la muerte el papel de salvadora. Mira al Señor que la vence y sostiene, desde él, a quienes todavía no logran ver una salida a su dolor.

---

22 a los que se llenan de alegría y se regocijan cuando encuentran una tumba?

La tumba ocupa el lugar de una alegría que la vida no ofrece

La descripción de los afligidos llega a una paradoja dolorosa: imaginan el encuentro con la tumba como motivo de alegría. La imagen muestra hasta qué punto asocian la vida presente con el sufrimiento.

Explicación del versículo

«A los que» sigue dependiendo de la pregunta de Job 3:20–21. Job no está felicitando a los muertos ni exhortando a sus amigos a buscar una tumba. Describe a quienes, desde una amargura extrema, ven en ella el término del dolor que no logran soportar con tranquilidad.

«Se llenan de alegría y se regocijan» acumula expresiones de gozo. Las dos frases no establecen clases distintas de personas. Intensifican una misma reacción imaginada y contrastan con la experiencia de vida que ha sido descrita como amarga.

«Cuando encuentran una tumba» retoma la búsqueda del versículo anterior. Encontrar normalmente pondría fin a la espera de algo valioso; aquí la tumba ocupa el lugar que antes tenía el tesoro escondido. La comparación expresa lo alterada que está la percepción de alivio bajo una aflicción tan profunda.

No se ofrece una descripción de las emociones de quienes ya han muerto ni se cuenta una muerte concreta dentro de esta escena. Job sigue hablando entre sus amigos. El poema permite conocer su horizonte doloroso, sin convertir cada imagen en una enseñanza completa sobre la condición de los muertos.

La alegría ausente y la alegría imaginada

En Job 3:7, Job deseaba que ninguna alegría acompañara la noche de su origen. Ahora imagina alegría ante el fin de la vida. Esa inversión une el rechazo del comienzo con el deseo del descanso y muestra la coherencia del lamento, aunque su conclusión no deba convertirse en la valoración definitiva de la existencia humana.

La esperanza bíblica mira a Dios, que quita la muerte

Apocalipsis 21:3–5 anuncia una comunión con Dios donde desaparecen muerte, duelo, clamor y dolor. El consuelo procede de su presencia y de su acción renovadora. La muerte no recibe el papel de salvadora: también ella es quitada.

Aplicación editorial

Si tú escuchas a alguien que ya no encuentra alegría, procura comprender la hondura de su dolor y ofrecer compañía. La esperanza cristiana permite atender esa herida sin confirmar que la tumba sea su bien supremo. El Señor que enjuga las lágrimas da una razón para cuidar a quien todavía llora.

---

23 ¿Por qué se da vida al hombre cuyo camino está oculto y a quien Dios ha cercado?

El cerco de Dios se siente ahora como un encierro

Job pregunta por una vida cuyo camino no puede ver. La imagen del cerco, antes asociada con protección, aparece ahora vinculada con la imposibilidad de encontrar salida.

Explicación del versículo

La pregunta retoma Job 3:20: por qué se da vida a alguien en semejante condición. El hombre de este versículo concreta al sufriente de aquella pregunta. Job habla de una experiencia que lo incluye, aunque la formule de manera general.

«Cuyo camino está oculto» expresa no saber por dónde seguir ni comprender el curso de la propia vida. No significa que esté ocultando una conducta criminal. La imagen corresponde a la desorientación de quien vive sin ver una salida para su aflicción.

La frase וַיָּסֶךְ אֱלוֹהַּ בַּעֲדוֹ, *vayyásekh ʾelóah baʿadó*, significa aquí «y Dios lo ha cercado». Job reconoce al mismo Dios cuyo gobierno había confesado antes, pero ahora experimenta ese gobierno como una frontera que no puede atravesar.

La queja no debe suavizarse hasta hacer desaparecer esa atribución a Dios. Tampoco equivale a una explicación completa de sus intenciones. El lector conoce la autorización y los límites de las escenas celestiales; Job no ha recibido esa información y habla desde el encierro que siente.

La inversión de una imagen anterior

En Job 1:10, Satanás describía un cerco alrededor de Job, su casa y sus bienes como prueba de una protección favorable. Aquí Job describe un cerco que le impide encontrar alivio. La relación es literaria: Job no está citando conscientemente una conversación que nunca oyó.

Esta diferencia de perspectiva hace más profunda la pregunta. Para el acusador, Job recibe demasiado bien; para el sufriente, su vida se ha vuelto una limitación incomprensible. Ninguna de esas voces debe confundirse sin más con la valoración completa que el relato hará de Dios y de su siervo.

Aplicación editorial

Cuando tú no veas un camino, puedes pedir ayuda sin fingir que ya lo has encontrado. Pablo también reconoció una aflicción que sobrepasaba sus fuerzas y situó su confianza en el Dios que resucita a los muertos, acompañado por la oración de otros (2 Corintios 1:8–11). Esa relación abre un horizonte de dependencia y compañía, sin pretender que ambos relatos tengan idénticas circunstancias.

---

24 Porque mis suspiros llegan antes que mi pan y mis gemidos se derraman como agua.

El dolor invade incluso el momento del alimento

Job vuelve a hablar expresamente de sí mismo. Los suspiros antes del pan y los gemidos como agua muestran que su aflicción ocupa la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una explicación de las preguntas anteriores. Job no se limita a discutir de manera abstracta por qué existe el sufrimiento: su propia experiencia hace urgente la pregunta. Después de describir a los amargados y al hombre cercado, vuelve a decir «mis suspiros», «mi pan» y «mis gemidos».

La expresión לִפְנֵי לַחְמִי, *lifné laḥmí*, relaciona el suspiro con estar delante del pan o antes de él. La NTBT expresa esa relación como anterioridad: los suspiros llegan antes que el alimento. La imagen muestra que el dolor ya está presente al acercarse a una actividad elemental de sustento.

El verso no relata una falta nueva de provisiones ni da datos suficientes para describir una incapacidad física específica para comer. El pan hace visible lo ordinario: aquello que normalmente acompaña el mantenimiento de la vida queda rodeado por la aflicción.

Los gemidos «se derraman como agua». El movimiento de derramarse expresa abundancia y continuidad. El término שַׁאֲגֹתַי, *shaʾagotái*, comunica gemidos intensos, con la fuerza de un clamor o rugido. La segunda mitad aumenta la intensidad del suspiro inicial, sin afirmar que Job se haya transformado en una fiera.

El cuerpo da voz a la aflicción

Pan y agua pertenecen al ámbito del sustento, mientras que suspiros y gemidos ocupan el lugar central del verso. La relación entre ambas mitades hace sentir que el sufrimiento no aparece solo durante una reflexión ocasional: acompaña las necesidades más sencillas de la jornada.

Salmo 42:3–5 también relaciona el dolor con el alimento al hablar de lágrimas como pan. Allí la memoria del gozo y la exhortación a esperar en Dios conviven con el abatimiento. La semejanza muestra un lenguaje bíblico compartido para expresar la aflicción, sin identificar las circunstancias de ambos hablantes.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien herido, presta atención a su día concreto, además de sus preguntas. El dolor puede sentirse al sentarse a comer o al intentar descansar. La cercanía compasiva toma en serio esas necesidades y no exige un discurso sereno como condición para ofrecer ayuda.

---

25 Lo que tanto temía me ha sobrevenido;
lo que me aterraba me ha sucedido.

El temor se ha convertido en una experiencia dolorosa

Job reconoce que está viviendo aquello que lo aterraba. El versículo describe la coincidencia entre su miedo y la desgracia, sin presentar el miedo como la causa que la produjo.

Explicación del versículo

«Lo que tanto temía me ha sobrevenido» pone el énfasis en que la amenaza ya no es una posibilidad distante. Job ha recibido noticias de muertes y pérdidas, y su propio cuerpo está herido. El temor se encuentra ahora con acontecimientos que realmente lo han alcanzado.

«Lo que me aterraba me ha sucedido» repite la afirmación con mayor fuerza emocional. Las dos mitades se corresponden. No es necesario asignar a cada una una calamidad distinta ni suponer una lista de predicciones que Job hubiera anunciado antes.

El hebreo פַּחַד פָּחַדְתִּי, *páḥad paḥádti*, reúne el sustantivo temor con el verbo temer. Esa reiteración refuerza la intensidad del miedo. En el contexto explica cuánto le duele haber llegado a lo que temía; no revela una técnica mediante la cual los pensamientos produzcan sucesos externos.

El texto no precisa cuándo comenzó cada temor ni describe todo lo que Job imaginaba durante su prosperidad. Job 1:5 mostraba su preocupación por sus hijos, pero esa escena no autoriza a reconstruir una

vida dominada a cada instante por el pánico. Aquí el asunto es su experiencia presente de haber sido alcanzado por lo terrible.

El relato no atribuye las pérdidas a su miedo

Las escenas de Job 1:8–12 y Job 2:3–7 han presentado la acusación, la autorización y el ataque. Allí Dios reconoce la integridad de Job. No dice que su temor haya abierto una puerta que vuelva culpable al sufriente de lo ocurrido.

Convertir este versículo en una regla de que todo miedo atrae la desgracia invertiría su función. Job está explicando su dolor, no confesando haber creado las calamidades. También sería injusto usar su frase para cargar al afligido con una culpa que el narrador no le atribuye.

Aplicación editorial

Si tú temes algo doloroso, puedes presentar ese temor al Padre sin añadir la carga de creer que por sentirlo estás provocando una tragedia. Jesucristo permite acudir con confianza a buscar misericordia y gracia en la necesidad (Hebreos 4:14–16). Al acompañar a otro, procura aliviar su soledad en lugar de acusarlo por haber tenido miedo.

---

26 No tengo paz ni tranquilidad ni descanso;
solo me llega la agitación».

El lamento termina sin un reposo inmediato

Job cierra su discurso describiendo lo que todavía vive: no encuentra paz, tranquilidad ni descanso. El capítulo permite que esa falta de alivio quede expresada antes de la respuesta de sus amigos.

Explicación del versículo

Las tres negaciones acumulan formas de reposo ausente. Job no está proponiendo una definición distinta para cada palabra; la reiteración comunica que su experiencia entera sigue marcada por la aflicción. Ningún aspecto del descanso que imaginó se ha convertido en su condición presente.

La frase «solo me llega la agitación» responde a esas negaciones con algo que sí llega. El movimiento es deliberado: lo que necesita falta, mientras que lo que lo perturba se hace presente. El capítulo no concluye con una solución que el protagonista afirme haber encontrado.

El hebreo רֹגֶז, *rógez*, expresa agitación o perturbación. La misma palabra apareció en Job 3:17, dentro de la escena donde los malvados ya no perturban. La repetición conecta el reposo imaginado allí con la inquietud que Job experimenta aquí.

Exégesis del pasaje

Job 3:13 había acumulado acostarse, tranquilidad, sueño y descanso. Este final recoge aquel deseo mediante la experiencia contraria. Así se entiende el recorrido del poema: Job quiso borrar su origen, imaginó no haber sobrevivido y preguntó por qué continúa la vida, porque todavía no encuentra alivio.

Elifaz hablará a continuación (Job 4:1–2). Su respuesta debe evaluarse frente a esta situación concreta. No está interviniendo en una conversación serena sobre ideas: responde a un amigo que ha perdido a su familia, sus recursos y su bienestar corporal.

La Escritura conserva también oraciones sin un final luminoso

Salmo 88:13–18 termina en una oscuridad que el orante todavía no ve disipada, aunque sigue clamando a Jehová. La relación es de lenguaje y experiencia de lamento, sin identificar ambos relatos. La ausencia de un desenlace luminoso dentro de una oración no convierte automáticamente en falsa la búsqueda de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir necesitando ayuda después de haber hablado con sinceridad. La esperanza cristiana no exige fingir un alivio instantáneo. Romanos 8:23–27 reconoce gemidos, espera y debilidad aun en quienes han recibido al Espíritu Santo. Él intercede conforme a la voluntad de Dios mientras esperamos la redención plena. Esa ayuda permite acudir al Padre sin ocultar la condición real desde la que oras.

Capítulo 4

Elifaz reprende a Job

---

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:

El primer amigo responde al lamento de Job

Elifaz rompe el silencio de los acompañantes y comienza el primer discurso de los amigos. Sus palabras deben leerse como una respuesta a Job, no como una intervención directa de Jehová.

Explicación del versículo

El narrador identifica al hablante: Elifaz el temanita, uno de los tres amigos que acudieron para compartir el dolor y consolar a Job (Job 2:11–13). El gentilicio lo distingue, pero el versículo no proporciona su edad, cargo ni una biografía que explique por qué habla primero.

«Respondió» enlaza su intervención con el lamento anterior. Job acaba de decir que no tiene paz ni descanso. Elifaz no responde a una pregunta aislada sobre una doctrina: se dirige a un hombre que ha perdido seres queridos, recursos y bienestar corporal.

La fórmula introduce una voz distinta de la del narrador. Esta diferencia es esencial durante los diálogos. Que la Escritura conserve fielmente las palabras de un personaje no significa que cada conclusión de ese personaje sea la valoración final de Dios.

Cómo avanza su primer discurso

Elifaz comienza recordando que Job ayudaba a otros y cuestiona su desaliento actual. Después apela a su experiencia para relacionar la ruina con la maldad y relata un mensaje nocturno sobre la fragilidad humana. En el capítulo siguiente aconsejará buscar a Dios, hablará de su cuidado por los débiles y prometerá seguridad a quien acepte su corrección.

El discurso combina afirmaciones que requieren ser examinadas por su contenido y por su aplicación. No conviene rechazar automáticamente toda frase de Elifaz, ni aceptar como demostrado que su amigo sufre por una culpa oculta. El lector ya oyó a Jehová reconocer la integridad de Job en Job 2:3.

La valoración final orienta la lectura

En Job 42:7–9, Jehová reprenderá a Elifaz y sus compañeros por no haber hablado rectamente de él. Ese desenlace exige escuchar sus argumentos con discernimiento. El consuelo necesita verdad, pero también una comprensión justa de la persona a quien se dirige.

Aplicación editorial

Si tú quieres acompañar a alguien, procura que la intención de consolar siga guiando tus palabras cuando comiences a explicar o aconsejar. El consuelo que recibimos del Padre por medio de Jesucristo nos capacita para sostener a otros (2 Corintios 1:3–7); no nos convierte en conocedores de todas las causas de su dolor.

---

2 «Si intentamos hablarte, ¿te impacientarás?

Pero ¿quién puede contener las palabras?

El deseo de hablar supera la cautela inicial

Elifaz comienza reconociendo que sus palabras pueden pesar sobre Job. Sin embargo, la segunda pregunta presenta el silencio como algo que ya no puede mantener.

Explicación del versículo

«Si intentamos hablarte» abre la intervención de manera tentativa. Elifaz no comienza con una acusación explícita; reconoce que dirigirse a un sufriente puede provocar una reacción dolorosa. El plural de la NTBT no convierte cada frase posterior en una declaración que los tres amigos hayan acordado previamente.

La pregunta «¿te impacientarás?» considera la capacidad de Job para recibir más palabras. El verbo hebreo תִּלְאֶה, *til'éh*, puede expresar cansarse o no poder soportar. En este contexto se refiere a la dificultad de recibir la intervención, no a una enfermedad nueva ni a un diagnóstico del carácter de Job.

«Pero ¿quién puede contener las palabras?» cambia el peso del razonamiento. La primera pregunta atendía a la reacción posible del oyente; la segunda subraya el impulso del hablante. Elifaz se presenta como alguien que considera necesario intervenir pese al riesgo de incomodar.

Que sienta esa necesidad no prueba todavía que su explicación sea correcta. No afirma aquí haber recibido una orden de Jehová para hablar. La verdad y la pertinencia de lo que diga deberán examinarse en el desarrollo del discurso.

El silencio y la palabra necesitan discernimiento

Los amigos habían callado porque veían que el dolor era muy grande (Job 2:13). Este versículo muestra el paso a otra etapa. Hablar puede ser una forma de acompañar, pero también puede hacer que la necesidad del consejero ocupe el lugar de la necesidad del afligido.

En Job 6:24–26, Job pedirá una enseñanza que demuestre en qué se ha equivocado y cuestionará los reproches que no lo hacen. Su respuesta obliga a distinguir una palabra sincera de un reproche que supone lo que debía probar.

Aplicación editorial

Antes de intervenir, tú puedes preguntarte si lo que vas a decir ayuda al otro o solo alivia tu incomodidad ante su dolor. Santiago 1:19–20 llama a escuchar con prontitud y hablar con lentitud. Esa disposición permite ofrecer una palabra verdadera sin imponerla únicamente porque te resulte difícil permanecer en silencio.

---

[3] Mira, tú has instruido a muchos y has fortalecido las manos débiles.

Elifaz reconoce que Job había sostenido a otros

Antes de cuestionar su desaliento, Elifaz recuerda una vida de enseñanza y apoyo. Ese reconocimiento aporta un dato sobre Job que no debe borrarse por la crítica posterior.

Explicación del versículo

«Tú has instruido a muchos» presenta a Job como alguien cuya experiencia y palabras habían servido a otras personas. El verso no lo identifica como autor de un libro, sacerdote de una institución concreta o maestro de una escuela conocida. Afirma una influencia real sin ofrecer esos detalles.

El hebreo יִסַּרְתָּ, *yissárta*, expresa aquí instruir o corregir. El contexto de fortalecer al débil muestra que la enseñanza no se reduce a transmitir información. Se trata de una palabra capaz de orientar y afirmar a quien necesita apoyo.

«Has fortalecido las manos débiles» utiliza una imagen corporal. Las manos representan la capacidad de actuar, y su debilidad hace visible el desaliento o la falta de fuerzas. El versículo no relata una curación milagrosa efectuada por Job ni dice que todos recibieran un mismo tipo de ayuda.

La segunda mitad desarrolla la primera: su enseñanza tenía un efecto de sostén. El reconocimiento sale de la boca del mismo amigo que comenzará a reprocharle su reacción. Por eso no es justo convertir el sufrimiento presente en la prueba de que toda su ayuda anterior fue fingida.

Una memoria que puede consolar o convertirse en exigencia

En Job 4:5, Elifaz contrastará esa fortaleza ofrecida a otros con el desaliento de Job cuando la desgracia lo toca personalmente. El argumento corre el riesgo de tratar la ayuda pasada como una obligación de no necesitar ayuda ahora.

Las imágenes de manos débiles y rodillas vacilantes reaparecen como llamado a fortalecer en Isaías 35:3–4 y Hebreos 12:12–13. Son relaciones de lenguaje y propósito, sin que debamos afirmar que Elifaz esté citando esos pasajes. La respuesta adecuada ante la debilidad consiste en sostener, no en despreciar.

Aplicación editorial

Si tú has fortalecido a otros, también puedes necesitar compañía. Si recuerdas el bien que alguien hizo, procura que esa memoria se vuelva apoyo en su aflicción. Llevar las cargas unos de otros cumple la ley de Cristo (Gálatas 6:2); haber ayudado antes no elimina el derecho a ser sostenido después.

---

4 Tus palabras levantaban al que tropezaba y fortalecías las rodillas que flaqueaban.

Las palabras de Job habían ayudado a otros a mantenerse en pie

Elifaz desarrolla el recuerdo de la ayuda ofrecida por su amigo. Las imágenes de levantar y fortalecer muestran una enseñanza que daba apoyo a personas debilitadas.

Explicación del versículo

«Tus palabras levantaban al que tropezaba» atribuye a la palabra un efecto concreto. Job no aparece únicamente como alguien que conocía ideas verdaderas, sino como una persona cuya manera de hablar podía devolver ánimo y firmeza.

El participio כּוֹשֵׁל, *koshél*, designa aquí a quien tropieza o pierde estabilidad. En el contexto de manos débiles y rodillas que flaquean, la imagen expresa fragilidad. No obliga a identificar a cada receptor con un delincuente ni convierte toda debilidad en una caída moral.

Las rodillas que se afianzan continúan la imagen de ponerse en pie. Manos y rodillas hacen perceptible una falta de fuerzas, mientras que instruir, levantar y fortalecer muestran cómo una persona puede ayudar a otra. El paralelismo amplía el efecto de la palabra, sin narrar una lista de curaciones físicas.

Este recuerdo confirma que Job había participado en las cargas de otros. Elifaz lo reconoce antes de señalar que ahora se encuentra desalentado. Ambas cosas pueden ser verdaderas a la vez: alguien puede haber dado un apoyo valioso y necesitar después un apoyo semejante.

La forma de recordar importa

Una memoria así podría convertirse en consuelo: quien sostuvo a otros merece también ser sostenido. Pero el siguiente versículo la utilizará para contrastar la fortaleza de sus palabras pasadas con su reacción presente. El lector debe atender a ese uso, no solo a la belleza de la imagen.

Proverbios 12:18 distingue palabras que hieren de una lengua sabia que sana. La relación es temática: la eficacia de la palabra incluye la manera en que toca una herida. Una verdad recordada puede ayudar o agravar el dolor según cómo se aplique a quien está delante.

Aplicación editorial

Si tú conoces a alguien que antes te ayudó y ahora está debilitado, procura devolverle compañía sin exigirle que conserve una fortaleza constante. 1 Tesalonicenses 5:14 llama a animar al desalentado, sostener al débil y ser paciente con todos. Esa respuesta hace presente el bien que el propio Job había ofrecido.

---

5 Pero ahora que te llega a ti, te desalientas;
te toca a ti y te llenas de espanto.

Elifaz enfrenta la ayuda pasada con el desaliento presente

La palabra «pero» cambia el tono del recuerdo. Elifaz convierte la debilidad de Job ante su propia desgracia en un contraste que necesita examinarse con cuidado.

Explicación del versículo

«Ahora que te llega a ti» deja implícita la aflicción que el contexto ya ha mostrado. No se anuncia una calamidad nueva. Elifaz señala la diferencia entre acompañar el dolor ajeno y padecer en la propia vida la pérdida y el sufrimiento corporal.

«Te desalientas» y «te llenas de espanto» describen la reacción que él reprocha. Las dos mitades se corresponden: la desgracia llega, toca a Job y lo desestabiliza. El verbo de tocar tampoco significa que el daño haya sido pequeño; la magnitud de las pérdidas está establecida por el relato.

El contraste puede sonar como un llamado a aplicar la enseñanza que Job daba a otros. Sin embargo, de esa comparación no se deduce que haya sido un maestro fingido. Haber comprendido una verdad y haber sostenido a otros no hace insensible a una persona cuando pierde a sus propios hijos o vive con dolor.

Elifaz ha oído el lamento que termina con ausencia de paz y descanso (Job 3:24–26). Al responder, corre el riesgo de tratar esa expresión como una incoherencia que debe corregir antes de atender la carga que la ha producido.

El límite de la comparación

Dios ya había reconocido la integridad de Job después de las primeras pérdidas (Job 2:3). Por eso su espanto no puede utilizarse como prueba automática de que su fidelidad anterior era falsa. Sus palabras podrán necesitar examen y corrección, pero la desgracia no demuestra por sí sola una hipocresía oculta.

La diferencia entre saber y sufrir invita a la humildad del consejero. No siempre es justo exigir a quien padece que mantenga el mismo tono con que antes animaba a otros. Una respuesta adecuada debe tener en cuenta la persona, la verdad y el momento.

Aplicación editorial

Si tú te encuentras débil después de haber ayudado a muchos, puedes pedir apoyo sin descalificar todo tu servicio anterior. Jesucristo se compadece de nuestras debilidades y permite acercarse al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Si acompañas a otro, procura que tu recuerdo de su fortaleza se vuelva ayuda presente, no una acusación.

---

6 ¿No es tu reverencia tu confianza, y la integridad de tus caminos tu esperanza?

La integridad recordada se ofrece como motivo de esperanza

Elifaz relaciona la reverencia de Job con su confianza y la rectitud de su vida con su esperanza. La pregunta puede animarlo, pero también prepara el argumento sobre la relación entre inocencia y desgracia.

Explicación del versículo

«Tu reverencia» se refiere en este contexto al temor de Dios. El hebreo יִרְאָתְךָ, *yir'atkhá*, significa «tu temor», y la presentación de Job orienta su sentido: el hombre teme a Dios y se aparta del mal. No es simplemente el miedo a la calamidad mencionado al final de su lamento.

La «integridad de tus caminos» corresponde a su conducta habitual. El sustantivo תֹּם, *tom*, está relacionado con la descripción de Job como íntegro. Elifaz apela a una vida reconocida; todavía no enumera un delito que hubiera descubierto en ella.

Confianza y esperanza se corresponden en las dos mitades. La pregunta parece invitar a Job a recuperar el sostén de su relación con Dios. Leída junto al reproche anterior, también contiene una presión: si posee esa reverencia e integridad, ¿por qué se encuentra tan desalentado?

La esperanza no es una garantía automática de comodidad

La dificultad se hará explícita en Job 4:7–9, cuando Elifaz pregunte qué inocente ha perecido. El riesgo es transformar una vida íntegra en una regla que garantice seguridad visible y, desde ahí, convertir la desgracia en evidencia contra quien la padece.

El relato no sigue esa deducción. La integridad de Job ha sido afirmada por el narrador y por Jehová antes y después de las primeras pérdidas (Job 1:1; Job 2:3). La fidelidad puede sostener la esperanza sin eliminar la posibilidad de sufrir.

Aplicación editorial

Tú puedes recordar el bien que Dios ha formado en tu vida sin convertirlo en un precio por el cual deba concederte una existencia sin dolor. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo; las buenas obras son fruto de esa obra de Dios (Efesios 2:8–10). Esa distinción permite buscar al Señor con confianza sin usar tu conducta como una factura que él estuviera obligado a pagar.

La desgracia y la culpa

---

7 Recuerda: ¿qué inocente ha perecido?
¿Dónde han sido destruidos los rectos?

Elifaz propone una regla que no explica justamente a Job

El amigo apela a la memoria para relacionar inocencia y preservación. Sus preguntas buscan una respuesta que sostenga su explicación de la desgracia, pero el lector ya conoce un dato que limita esa conclusión.

Explicación del versículo

«Recuerda» pide a Job revisar la experiencia conocida. Elifaz no presenta aquí un testimonio sobre un pecado concreto de su amigo. Lo invita a aceptar una regla general: la ruina no alcanza de esa manera a quienes son inocentes y rectos.

Las dos preguntas se corresponden. «¿Qué inocente ha perecido?» y «¿dónde han sido destruidos los rectos?» apuntan a la misma relación entre conducta y desenlace. Elifaz espera que no se encuentre un caso que contradiga su criterio.

El término נָקִי, *naquí*, significa «inocente», aquí en contraste con quienes practican maldad en el versículo siguiente. El asunto no es que un ser humano sea inmortal ni que posea la perfección absoluta de Dios. Elifaz intenta interpretar una ruina como la de Job a partir de la condición moral de quien la padece.

El paso problemático consiste en usar la destrucción como evidencia suficiente de culpa. En Job 2:3, Jehová ha dicho que Job fue arruinado sin motivo en él que justificara ese trato. Por tanto, la explicación del amigo no puede imponerse sobre la información que el propio relato proporciona.

El conjunto bíblico impide esa deducción automática

Jesús rechazó que quienes murieron en hechos trágicos fueran por ello más culpables que los demás, y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). No negó la gravedad del pecado ni la responsabilidad humana; negó que la tragedia permitiera establecer esa superioridad de culpa.

La experiencia de los fieles tampoco se reduce a una seguridad visible constante. Hebreos 11:35–40 recuerda a personas aprobadas por su fe que fueron afligidas y murieron violentamente. Su esperanza estaba en Dios y en una resurrección mejor, no en la imposibilidad de sufrir.

Aplicación editorial

Tú puedes afirmar que Dios es justo sin convertirte en fiscal de cada persona golpeada por la desgracia. Antes de atribuir una culpa, atiende lo que realmente se conoce. La justicia de Dios no necesita ser defendida mediante acusaciones que él no ha pronunciado contra el afligido.

---

8 Por lo que he visto, quienes aran maldad y siembran aflicción eso mismo cosechan.

La siembra del mal no permite invertir toda desgracia en culpa

Elifaz apoya su argumento en una imagen agrícola: quienes preparan y siembran maldad cosechan sus consecuencias. La dificultad está en aplicar esa observación a Job sin demostrar que él haya sembrado el mal descrito.

Explicación del versículo

«Por lo que he visto» identifica el fundamento que Elifaz invoca. Se apoya en su experiencia, no en una revelación de un delito de Job. Una observación puede contener sabiduría y, aun así, resultar insuficiente para explicar un caso particular.

Arar, sembrar y cosechar forman una secuencia coherente. La imagen presenta una actividad sostenida, con preparación y fruto. Elifaz no habla de un accidente moral aislado, sino de personas que cultivan el mal y reciben aquello que corresponde a su obra.

El hebreo חֹרְשֵׁי אָוֶן, *ḥorshé ʼáven*, significa «los que aran maldad». La aflicción sembrada, עָמָל, *ʻamál*, se sitúa aquí en paralelo con esa acción dañina. El contexto describe el mal que producen, no demuestra que toda persona afligida sea quien lo produjo.

La misma palabra para aflicción había aparecido en el lamento de Job (Job 3:10). Esa coincidencia no borra la diferencia de función: sufrir una aflicción y sembrarla contra otros no son afirmaciones equivalentes.

La advertencia moral y la acusación particular

Gálatas 6:7–10 también utiliza siembra y cosecha para llamar a una vida responsable delante de Dios. La relación es temática y muestra la validez de advertir sobre las consecuencias del mal. No autoriza a partir de cualquier pérdida para concluir que su víctima necesariamente la sembró.

En el caso de Job, el lector sabe que su integridad fue reconocida antes de las calamidades. Elifaz debería demostrar una conducta culpable en lugar de darla por supuesta a partir del resultado. Su imagen puede ser verdadera como advertencia y estar mal aplicada como explicación de este sufrimiento.

Aplicación editorial

Tú eres responsable de lo que cultivas en tu vida y de cómo tratas a otros. Esa responsabilidad debe llevarte a hacer el bien, no a atribuir sin prueba una mala siembra a quien ha sufrido. La sabiduría sabe reconocer consecuencias reales y también los límites de lo que puede deducir.

---

9 Perecen por el aliento de Dios;
el soplo de su ira los consume.

El poder del juicio divino no demuestra la culpa de Job

Elifaz describe la destrucción de quienes practican maldad como resultado de la ira de Dios. La imagen afirma la fuerza del Juez, pero todavía no prueba que ese juicio explique lo sucedido a su amigo.

Explicación del versículo

El sujeto de «perecen» viene del versículo anterior: quienes aran maldad y siembran aflicción. El discurso no anuncia un nuevo acontecimiento ante los amigos. Expone el desenlace que Elifaz asocia con esa conducta.

«El aliento de Dios» y «el soplo de su ira» forman un paralelismo. La imagen muestra que la destrucción no exige un enfrentamiento entre poderes iguales. Basta el soplo divino para que la fuerza del mal no pueda mantenerse.

La expresión רוּחַ אַפּוֹ, *rúaḥ ʾappó*, significa aquí «el soplo de su ira». La palabra traducida ira utiliza la imagen corporal de la nariz o el resoplido. Es lenguaje expresivo para el juicio, sin describir el cuerpo de Dios como el de un ser humano.

La afirmación de que Dios puede juzgar el mal no resuelve por sí misma por qué Job sufre. El error sería pasar del poder del Juez a una sentencia particular que el relato no ha pronunciado. En Job 2:3, la valoración divina del afligido sigue siendo favorable respecto de la acusación planteada.

La imagen continúa con leones debilitados

Job 4:10–11 mostrará rugidos que cesan, dientes quebrados y una familia de leones dispersa. Ese desarrollo amplía la idea de un poder que pierde su capacidad de imponerse. Elifaz aplica imágenes de fuerza y ruina para defender su interpretación de la desgracia.

La lectura debe conservar el carácter moral de su advertencia sin permitir que el tono solemne sustituya una prueba. El dolor de Job no se vuelve una confesión de maldad porque Elifaz describa con elocuencia el juicio de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que Dios gobierna y juzga sin afirmar que conoces la razón de cada pérdida. Jesucristo sufrió sin haber cometido pecado y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–24). Su obra enseña a confiar en la justicia divina y, a la vez, impide usar el sufrimiento como una prueba automática de culpa personal.

---

10 Se apagan el rugido del león y el bramido de la fiera;
los dientes de los leones jóvenes se quiebran.

Los signos de fuerza quedan reducidos al silencio

Elifaz utiliza leones para representar un poder que pierde su capacidad de imponerse. Rugidos, bramidos y dientes forman una misma escena de fuerza quebrantada.

Explicación del versículo

El rugido y el bramido hacen audible la presencia del animal. Los dientes, en cambio, muestran su capacidad de dañar y tomar alimento. El poema pasa de lo que se oye a aquello con que se ejerce la fuerza.

La frase hebrea termina con un verbo de quebrarse que alcanza la serie de imágenes. Aplicado al sonido, comunica su interrupción; aplicado a los dientes, mantiene una imagen corporal concreta. La NTBT expresa esa relación distinguiendo los sonidos que se apagan de los dientes que se quiebran.

כְּפִירִים, *kefirím*, designa aquí a leones jóvenes. La variedad de nombres para los leones en estos versos enriquece la escena, sin que cada palabra deba convertirse en una especie zoológica diferente o en una clase precisa de pecadores.

El contexto inmediato relaciona la imagen con quienes cultivan maldad y no pueden mantenerse ante el juicio de Dios. Elifaz no narra una cacería que haya presenciado junto a Job ni identifica expresamente a su amigo con un león particular.

Una imagen de fuerza que necesita una aplicación justa

Proverbios 28:15 compara al gobernante malvado con un león que ruge sobre un pueblo pobre. Salmo 58:6–11 utiliza dientes y colmillos de leones dentro de una petición de justicia. Estas relaciones muestran cómo una imagen animal puede representar el poder humano que hace daño.

La existencia de esa imagen no demuestra que Job pertenezca al grupo de opresores. El lector debe mantener la diferencia entre afirmar que la fuerza malvada tiene un límite y acusar de maldad a una persona solo porque ha perdido su fuerza.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que ningún poder humano es absoluto sin usar la debilidad ajena para probar una culpa. Las imágenes de juicio requieren atención a su destinatario. La palabra destinada a denunciar al opresor se vuelve injusta si se dirige sin fundamento contra quien ya está herido.

---

11 El león perece por falta de presa y los cachorros de la leona se dispersan.

La pérdida de fuerza alcanza a la familia de los leones

La escena continúa con hambre y dispersión. Elifaz muestra que el derrumbe de un poder no afecta únicamente a quien lo ejercía, sino también al grupo que dependía de él.

Explicación del versículo

El león perece por falta de presa. La imagen sigue a los dientes quebrados del versículo anterior y presenta el paso de la fuerza perdida a la imposibilidad de sostenerse. No se da el nombre de un animal real ni una fecha de aquel suceso.

Los cachorros de la leona se dispersan. El verso amplía la escena desde el animal fuerte hacia los pequeños. La continuidad hace sentir el alcance de la ruina, sin que el poema narre por separado el destino de cada cría.

Dentro del argumento de Elifaz, el cuadro ilustra el desenlace de una fuerza asociada con la maldad. No es una explicación sobre toda familia que padezca hambre o dispersión. La imagen depende de su contexto retórico y no autoriza a clasificar como malvados a los débiles que necesitan sustento.

Lo que la imagen puede insinuar sin demostrar

Job había tenido una casa próspera y acaba de perder a sus hijos. Por eso la referencia a una familia alcanzada por la ruina puede resultar especialmente dolorosa al escucharla. Sin embargo, Elifaz no dice aquí de forma explícita que cada león represente a un miembro de esa familia; no debemos fabricar una equivalencia para cada detalle.

La información decisiva continúa siendo Job 2:3: Dios ha reconocido la integridad de Job y ha negado una causa culpable en él que explique su devastación. Una comparación elocuente no sustituye ese dato ni prueba una maldad heredada por sus hijos.

El discurso cambia de apoyo

Con esta imagen termina la primera secuencia de observaciones de Elifaz. En Job 4:12–17 comenzará a relatar una experiencia nocturna. El argumento pasa de lo que afirma haber visto en la vida a lo que dice haber oído en una situación extraordinaria.

Aplicación editorial

Cuando tú hables con alguien que ha perdido a su familia o sus medios de vida, atiende a las asociaciones que tus ejemplos pueden despertar. Una ilustración sobre culpables arruinados puede sonar como una acusación contra sus seres queridos. La compasión exige precisión, además de buenas intenciones.

La experiencia nocturna de Elifaz

---

12 Una palabra me llegó en secreto y mi oído captó un susurro de ella.

Elifaz introduce una experiencia que considera significativa

El amigo deja las observaciones generales y relata cómo recibió una palabra en secreto. La voz sigue siendo la suya: él describe una experiencia cuya procedencia no identifica expresamente en este versículo.

Explicación del versículo

«Una palabra me llegó» anuncia un mensaje, no necesariamente un único término aislado. Su contenido será presentado después de describir el ambiente nocturno, el temor y la figura que dice haber percibido. La demora prepara al oyente para recibir sus palabras como algo extraordinario.

El verbo יְגֻנַּב, *yegunnáv*, utiliza la imagen de llegar furtivamente. De ahí la expresión «en secreto». No significa que Elifaz confiese haber robado una enseñanza, sino que la comunicación se presenta como discreta, apenas perceptible.

Su oído «captó un susurro». La segunda mitad complementa la primera: el mensaje llega de manera reservada y él percibe solo su tenue presencia. El discurso no ofrece todavía una explicación de quién habló ni de cómo se verificó el mensaje.

Elifaz introduce así un nuevo motivo para dar peso a su intervención. Su experiencia personal puede impresionarlo y llamar la atención de Job, pero esa impresión no demuestra por sí misma que conozca la causa de las calamidades de su amigo.

El mensaje debe examinarse por lo que afirma

En Job 4:17–21 la voz hablará de la condición humana frente a su Hacedor. El lector debe escuchar ese contenido dentro del conjunto del libro. La narración de una vivencia no convierte en infalible toda conclusión que Elifaz quiera obtener de ella.

Job 42:7–9 obliga a mantener ese discernimiento al evaluar a los amigos. Su convicción personal no impide que sus palabras sobre Dios necesiten corrección.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar respetuosamente una experiencia religiosa sin concederle autoridad automática sobre la conciencia de otra persona. La Escritura llama a examinar y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:19–22). El Espíritu Santo nos guía en la verdad; el carácter extraordinario de una sensación no reemplaza el examen de lo que se enseña y de cómo se aplica al afligido.

---

13 Entre pensamientos inquietantes de visiones nocturnas, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,

La noche y el sueño sitúan la experiencia relatada

Elifaz describe las circunstancias en que recibió el mensaje: pensamientos inquietantes, visiones nocturnas y sueño profundo. La frase prepara el temor corporal que contará a continuación.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración comenzada en el anterior. No introduce un nuevo hablante. Elifaz sigue relatando cómo le llegó la palabra que su oído percibió tenuemente.

Los pensamientos inquietantes acompañan las visiones de la noche. El texto no ofrece una descripción clínica ni identifica con precisión el momento entre sueño y vigilia. El lenguaje hace perceptible una experiencia perturbadora, sin aportar los datos necesarios para clasificarla de otra manera.

תַּרְדֵּמָה, *tardemá*, significa «sueño profundo». La expresión sitúa el episodio en el tiempo en que las personas quedan sumidas en el sueño. No afirma que todos los que duermen reciban el mismo mensaje ni que Elifaz haya estado acompañado por testigos.

Los detalles nocturnos contribuyen al peso de su relato. Antes de comunicar lo que oyó, describe una situación que concentra la atención y prepara la reacción de miedo. El oyente deberá distinguir esa impresión del contenido que finalmente se presenta.

Las semejanzas no identifican por sí solas una experiencia

Génesis 15:12–18 también reúne sueño profundo, temor y oscuridad, dentro del pacto de Jehová con Abram. Esa relación de lenguaje muestra que tales circunstancias pueden formar parte de una comunicación divina. Sin embargo, la identidad del que habla y el propósito del mensaje deben establecerse dentro de cada relato.

En Job, la narración conserva la versión de Elifaz sobre lo que percibió. La sola semejanza de un ambiente nocturno no prueba que sus conclusiones sobre el sufrimiento de Job tengan la misma autoridad que la promesa expresamente dada a Abram.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio una experiencia sin usar su carácter extraordinario como sustituto del discernimiento. La Escritura llama a examinar lo que se enseña (1 Tesalonicenses 5:19–22). Esa atención protege tanto la verdad como a la persona afligida sobre la que alguien quisiera imponer una interpretación.

---

14 me sobrevinieron el miedo y el temblor, y todos mis huesos se estremecieron.

El temor alcanza todo el cuerpo del testigo

Elifaz cuenta que la experiencia nocturna lo sobrecogió. El estremecimiento prepara la aparición y la voz, pero todavía no explica la procedencia del mensaje.

Explicación del versículo

«Me sobrevinieron el miedo y el temblor» presenta la reacción como algo que lo alcanza. El hablante no describe una observación distante y serena. El relato se vuelve corporal: el temor produce un estremecimiento que siente en sus huesos.

La referencia a «todos mis huesos» comunica la amplitud de esa conmoción. No es un informe sobre una lesión del esqueleto ni una enumeración de síntomas que permita identificar una enfermedad. La imagen hace sentir que la experiencia involucra a la persona entera.

El sustantivo פַּחַד, *páḥad*, significa miedo o terror. La misma palabra apareció en Job 3:25, donde Job habló de aquello que temía. La relación permite escuchar a ambos personajes como personas capaces de experimentar temor, aunque hablen de situaciones distintas.

La conmoción no determina por sí sola el valor del mensaje

Elifaz utiliza esta descripción para dar intensidad al episodio que relata. El estremecimiento explica lo que él sintió; no demuestra todavía qué debe concluir Job acerca de sus propias pérdidas. Esa conclusión tendrá que fundarse en algo más que la fuerza de la reacción corporal del consejero.

También conviene recordar que Elifaz había reprochado a Job su espanto ante la desgracia (Job 4:5). Su propio relato muestra que sentir temor no basta para descalificar a una persona. La comparación no identifica ambas experiencias, pero invita a mayor cuidado al juzgar la reacción del sufriente.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches una vivencia que produjo un gran impacto emocional, distingue la sinceridad del testimonio de la exactitud de su interpretación. Puedes respetar lo que alguien sintió y examinar lo que pretende enseñar con ello. Del mismo modo, no conviertas el miedo de quien padece en evidencia automática de una fe falsa.

---

15 Un espíritu pasó ante mi rostro y se me erizó el vello del cuerpo.

La presencia percibida sigue sin una identidad definida

Elifaz describe algo que pasa ante su rostro y una reacción intensa en su cuerpo. La NTBT habla de un espíritu, mientras que el original permite reconocer la amplitud de la palabra empleada.

Explicación del versículo

El hebreo רוּחַ, *rúaḥ*, puede designar viento, aliento o espíritu según el contexto. La NTBT expresa aquí la presencia como «un espíritu». La palabra por sí sola no determina quién es ni permite identificarla automáticamente con el Espíritu Santo.

«Pasó ante mi rostro» comunica una percepción cercana y fugaz. Elifaz no da un nombre ni relata un saludo que identifique al visitante. La figura del versículo siguiente conservará esa dificultad: él afirma que no pudo reconocer su aspecto.

El vello que se eriza muestra su reacción de temor. La segunda mitad hace visible en el cuerpo el efecto de lo percibido. El relato no describe una señal que, por sí misma, certifique el origen divino de toda experiencia semejante.

El sentido se reconoce dentro de la escena

La amplitud de *rúaḥ* ayuda a respetar lo que el pasaje dice y lo que deja sin precisar. Es posible percibir en la escena un soplo inquietante y una presencia que no logra identificar. No es necesario añadir una clasificación detallada de seres espirituales para comprender el efecto narrativo.

El punto hacia el que avanza el episodio es la voz que Elifaz dice haber oído. El contenido de Job 4:17–21 y el uso que haga de él serán más decisivos para evaluar su argumento que el intento de reconstruir una identidad que él mismo no proporciona.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la realidad espiritual merece atención sin conceder autoridad automática a cualquier impresión. 1 Juan 4:1–3 llama a probar los espíritus y centra el discernimiento en el testimonio acerca de Jesucristo. Esa enseñanza impide sustituir la verdad por el miedo o la espectacularidad, y te invita a examinar con sobriedad lo que se afirma en nombre de Dios.

---

16 Se detuvo, pero no pude reconocer su aspecto.
Había una figura ante mis ojos;
hubo silencio y oí una voz:

La figura incierta da paso a una voz que deberá ser escuchada

Elifaz distingue entre percibir una presencia y reconocerla. El silencio y la voz culminan la preparación del mensaje que comenzó a relatar.

Explicación del versículo

«Se detuvo» cambia el movimiento del versículo anterior por una presencia que permanece. Elifaz afirma haber visto algo, pero añade inmediatamente que no pudo reconocer su aspecto. La limitación forma parte de su propio testimonio y no debe desaparecer al explicar la escena.

תְּמוּנָה, *temuná*, significa aquí figura o forma. La palabra señala algo percibido ante sus ojos, sin proporcionar una identidad. El texto no ofrece rostro, nombre ni una descripción que permita completar con seguridad lo que él no reconoció.

«Hubo silencio y oí una voz» hace pasar la atención de lo visual a lo audible. Al comienzo había hablado de una palabra recibida tenuemente; ahora el relato alcanza la voz que comunica el contenido. Esa demora aumenta la expectativa del oyente.

La NTBT presenta el silencio y la voz de manera sucesiva. La escena no exige imaginar un discurso adicional, una ceremonia o preguntas que el propio Elifaz hubiera formulado antes de oírla.

La voz no queda identificada por una semejanza literaria

1 Reyes 19:11–13 también da importancia al paso de fenómenos intensos a un susurro y una voz. Allí el contexto identifica la relación de Jehová con Elías. La semejanza de silencio y voz no permite trasladar automáticamente esa identificación a la figura que Elifaz dice no haber reconocido.

En el siguiente versículo, las preguntas sobre el mortal y su Hacedor pondrán el contenido delante del lector. Su interpretación deberá tener en cuenta la justicia de Dios, la fragilidad humana y la afirmación previa de la integridad de Job. Una experiencia impresionante no elimina la necesidad de leer con cuidado.

Aplicación editorial

Tú puedes admitir los límites de lo que percibes sin sentirte obligado a completar todos los detalles. La humildad también consiste en decir qué no se pudo reconocer. Al aconsejar a otro, evita convertir una identidad supuesta en una autoridad que lo obligue a aceptar tu explicación de su sufrimiento.

17 “¿Puede un mortal ser más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su Hacedor?

La justicia del Hacedor y el límite de la acusación humana

El mensaje comienza con dos preguntas sobre el mortal delante de su Creador. La NTBT las expresa como una comparación: ningún ser humano puede situarse por encima de Dios en justicia y pureza.

Explicación del versículo

«¿Puede un mortal ser más justo que Dios?» confronta la pretensión de erigirse en una medida superior al Señor. La segunda pregunta repite la relación mediante hombre, pureza y Hacedor. La vida recibida del Creador no concede una autoridad moral mayor que la suya.

El término Hacedor mantiene a Dios como quien da existencia al ser humano. La comparación no enfrenta a dos jueces iguales. Recuerda una dependencia que también el propio Job deberá reconocer cuando Jehová le responda.

La expresión hebrea מֵאֱלוֹהַּ, *me’elóah*, contiene una preposición que habitualmente introduce comparación: «que Dios». De ahí la lectura «más justo» de la NTBT. La misma frase también ha sido entendida como justo «ante Dios». Son interpretaciones de una construcción breve, no dos identidades distintas del Hacedor.

Una verdad que no resuelve toda la controversia

La superioridad de la justicia divina no demuestra que Job haya cometido un delito que explique sus pérdidas. La pregunta del mensaje no enumera una falta suya. Elifaz no puede obtener esa prueba únicamente de una afirmación general sobre el Creador.

Más adelante, Jehová preguntará a Job si pretende invalidar su justicia para darse él la razón (Job 40:6–9). Esa corrección muestra que sus palabras necesitan examen. Al mismo tiempo, Dios había reconocido su integridad y negado una culpa que justificara su ruina. El libro permite afirmar ambas cosas sin convertir cada pérdida en una sentencia merecida.

La justicia de Dios y la gracia en Cristo

Romanos 3:21–26 presenta a Dios como justo y como quien justifica al que tiene fe en Jesús. Su gracia no exige negar el pecado ni inventar una acusación contra el inocente. La salvación descansa en la redención que hay en Jesucristo, no en una pretensión humana de superar al Hacedor.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el límite de tu comprensión sin renunciar a presentar tu dolor ante Dios. La humildad admite corrección y también evita acusar sin prueba a otra persona. Honrar al Juez justo no requiere dar por verdadera cualquier explicación que alguien pronuncie en su nombre.

18 Si ni siquiera confía en sus siervos y a sus ángeles les atribuye errores,

El mensaje extiende el contraste a los servidores celestiales

La voz que Elifaz relata introduce a los ángeles para intensificar la diferencia entre Dios y sus criaturas. La afirmación es severa y prepara el argumento sobre la fragilidad del mortal.

Explicación del versículo

«Si ni siquiera confía en sus siervos» se corresponde con la referencia a sus ángeles en la segunda mitad. En este contexto, los siervos son presentados dentro del ámbito celestial, no como una acusación contra los sirvientes muertos de Job.

El hebreo מַלְאָכָיו, *mal'akháv*, significa «sus mensajeros», aquí sus ángeles. La segunda mitad hace más específica la primera y sitúa el argumento por encima de la condición terrenal que describirá después.

«Les atribuye errores» es más fuerte que decir simplemente que son criaturas. El mensaje afirma una falta de confianza y una valoración de sus limitaciones ante Dios. El término תָּהֳלָה, *taholá*, es difícil y poco frecuente; la NTBT lo expresa como «errores». No se proporciona una lista de faltas ni se narra aquí una rebelión particular.

La función del argumento

La idea prepara el «¡cuánto menos!» del versículo siguiente. Si el mensaje presenta así a los servidores celestiales, quiere hacer sentir todavía más la distancia que separa al mortal de su Hacedor. La finalidad en el discurso es poner límite a una pretensión humana de superioridad.

Sin embargo, un razonamiento sobre la condición de las criaturas no prueba que Job haya causado su propia calamidad. Tampoco permite reconstruir a partir de esta frase una historia completa de la caída de los ángeles. Hay que conservar el alcance de lo dicho y examinar su uso dentro del consejo de Elifaz.

Los ángeles y la singularidad del Hijo

Hebreos 1:8–14 distingue al Hijo de los ángeles: presenta su señorío y describe a ellos como espíritus servidores. La relación recuerda que Jesucristo no es otro integrante creado de ese grupo. Su divinidad y su obra salvadora no quedan disminuidas por una afirmación sobre los límites de los mensajeros celestiales.

El creyente puede reconocer la majestad del Creador sin atribuir perfección divina a sus servidores. Esa reverencia exige también prudencia al aplicar una afirmación general a una persona cuya culpa particular no ha sido demostrada.

---

19 ¡cuánto menos en quienes habitan en casas de barro, cimentadas en el polvo, que son aplastados como una polilla!

Las casas de barro representan la fragilidad humana

El mensaje pasa de los seres celestiales a los mortales. Barro, polvo y polilla hacen visible una existencia que no puede sostenerse como si fuera indestructible.

Explicación del versículo

«¡Cuánto menos!» introduce una comparación que depende del versículo anterior. La voz pretende que, si la criatura celestial tiene límites ante Dios, la condición del ser humano haga todavía más evidente la imposibilidad de colocarse por encima de él.

«Quienes habitan en casas de barro» describe poéticamente la vida corporal. El conjunto del pasaje habla de mortales y de una existencia que termina. No clasifica aquí a las personas por el material de su vivienda ni afirma que solo los pobres sean frágiles.

בָּתֵּי חֹמֶר, *batté ḥómer*, significa «casas de barro». Los cimientos en el polvo prolongan la imagen: aquello que parece dar estabilidad pertenece también a lo perecedero. Génesis 2:7 ofrece una relación bíblica con la formación del hombre del polvo, sin que debamos convertir cada parte de la casa en un órgano corporal.

La polilla añade una comparación de vulnerabilidad. La expresión hebrea es breve y difícil; la NTBT comunica que son aplastados «como una polilla». El punto es la facilidad con que puede quebrarse una vida, no que un insecto sea la causa literal de toda muerte humana.

La fragilidad no equivale a una culpa particular

El argumento recuerda un límite verdadero: la persona no posee por sí misma la permanencia de Dios. Pero ser mortal no demuestra que sus sufrimientos correspondan a una maldad específica. La condición compartida por todos no resuelve la controversia concreta sobre Job.

Salmo 103:13–18 también recuerda que somos polvo y que los días pasan como la hierba. Allí ese conocimiento se une a la compasión de Jehová como la de un padre hacia sus hijos. La fragilidad puede ser motivo de misericordia, no solo una razón para callar al que pregunta.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu debilidad sin concluir que tu vida carece de dignidad. Al acompañar a otro, recuerda que el conocimiento de Dios sobre nuestra condición se une a su compasión. La imagen del barro debe ayudarte a tratar con delicadeza lo vulnerable, no a despreciarlo.

---

20 De la mañana a la tarde son hechos pedazos;
perecen para siempre sin que nadie se dé cuenta.

La brevedad de la vida no significa que Dios la ignore

La descripción subraya lo rápido que una existencia puede quebrarse. El mensaje que Elifaz relata presenta a los mortales como seres que desaparecen sin recibir atención duradera.

Explicación del versículo

«De la mañana a la tarde» utiliza un día para hacer sentir la rapidez del fin. No fija la duración de toda vida humana en unas horas. La imagen comprime el tiempo y contrasta la fragilidad de la criatura con la permanencia de su Hacedor.

«Son hechos pedazos» prolonga las imágenes de barro, polvo y polilla. El lenguaje expresa quebranto, sin describir un procedimiento específico ni la causa médica de una muerte. La fuerza del verso está en la vulnerabilidad de aquello que parecía mantenerse en pie.

«Perecen para siempre» contempla el final de su presencia en esta vida. Dentro de este pasaje no se desarrolla una explicación completa de la resurrección o del juicio. No conviene convertir una imagen de desaparición en una doctrina que anule lo que otros textos bíblicos enseñan sobre la esperanza futura.

«Sin que nadie se dé cuenta» muestra la falta de atención que acompaña esa desaparición. La frase no debe separarse del discurso para afirmar que Dios es incapaz de percibir la muerte humana. El mismo relato ha presentado su conocimiento de Job y de lo que le ha sucedido.

La atención del Padre amplía el horizonte

Mateo 10:29–31 afirma el cuidado del Padre incluso ante la caída de un gorrión y recuerda a los discípulos su valor delante de él. Esa enseñanza no promete una vida sin persecución o muerte; afirma que la vulnerabilidad no equivale a ser desconocido para Dios.

Santiago 4:13–15 también compara la vida con un vapor breve. Allí la consecuencia es reconocer la dependencia del Señor al hacer planes. La brevedad puede enseñar humildad sin llevar a la conclusión de que la existencia carece de significado.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que tus días son limitados y, al mismo tiempo, tratar con atención a quienes suelen pasar inadvertidos. Cuando alguien sufre, no lo reduzcas a un ejemplo de fragilidad. La compasión responde a una persona concreta cuyo dolor merece ser visto, aunque el mundo apenas lo note.

---

21 ¿No les arrancan la cuerda de su tienda?
Mueren sin haber alcanzado sabiduría”».

La tienda que se desmonta cierra la imagen de la vida frágil

El mensaje termina con una tienda que pierde su sostén y con una vida que acaba sin haber alcanzado sabiduría. La imagen llama a reconocer un límite, pero no explica por sí sola la culpa o inocencia de Job.

Explicación del versículo

La cuerda arrancada evoca el desmontaje o desplome de una tienda. La NTBT hace explícita esa imagen para describir una existencia cuyo sostén puede retirarse. El verso no relata un nuevo ataque contra la vivienda de Job ni ofrece detalles técnicos de un campamento concreto.

La pregunta mantiene el tono del mensaje: el ser humano no posee una estabilidad que pueda garantizar por sí mismo. Como una tienda sostenida por cuerdas, su vida puede terminar aunque él no haya decidido dar por concluido su camino.

«Mueren sin haber alcanzado sabiduría» añade algo más que la fragilidad física. La vida puede acabarse antes de que la persona comprenda su condición y aprenda a vivir con discernimiento. El dicho no obliga a concluir que nadie pueda recibir sabiduría de Dios o que toda enseñanza humana sea inútil.

El límite de la aplicación de Elifaz

Este cierre podría llamar a Job a reconocer su pequeñez ante el Hacedor. Pero no demuestra que su queja haya nacido de una maldad que causó las calamidades. La sabiduría que necesita el sufriente no se obtiene simplemente aceptando una acusación sin prueba.

Salmo 90:10–12 también relaciona los días limitados con la necesidad de un corazón sabio. Su respuesta es una petición dirigida a Dios: que él enseñe a contar los días. Reconocer el límite puede abrir una oración y un aprendizaje, en vez de cerrar la voz de quien pregunta.

Una relación con la esperanza cristiana

2 Corintios 5:1–5 vuelve a emplear la tienda como imagen de nuestra condición mortal, pero sitúa la esperanza en lo que Dios prepara y en el Espíritu que da como garantía. El creyente no confía en que su tienda sea indestructible, sino en la fidelidad del Señor más allá de su fragilidad.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta invitación a aprender sin convertir la brevedad de la vida en desprecio por ella. Busca sabiduría de Dios y compañía para tus preguntas. La certeza del límite no obliga a fingir que ya comprendes el sentido de cada pérdida.

Capítulo 5

La necedad y sus consecuencias

---

1 «¡Clama ahora!

¿Habrá alguien que te responda?
¿A cuál de los santos te volverás?

Elifaz cuestiona si la queja encontrará quien la sostenga

La pregunta continúa el discurso del amigo y no inaugura una respuesta de Dios. Elifaz desafía a Job a encontrar apoyo para la postura que ha expresado en su lamento.

Explicación del versículo

«¡Clama ahora!» tiene el tono de un desafío. La pregunta «¿habrá alguien que te responda?» pone en duda que la queja obtenga una respuesta favorable. No es una promesa de que nadie escuchará jamás a Job ni un mandato divino de abandonar la oración.

«¿A cuál de los santos te volverás?» precisa el ámbito del posible apoyo. El hebreo קְדֹשִׁים, *qedoshím*, significa «santos». La referencia previa a los ángeles en Job 4:18 orienta aquí hacia los seres celestiales, no hacia una lista de personas fallecidas a quienes deba dirigirse.

Salmo 89:5–8 utiliza una expresión semejante para la asamblea celestial y distingue a sus integrantes de Jehová. Esa relación aclara el sentido sin convertir la pregunta de Elifaz en una institución de prácticas religiosas.

El argumento parece ser que ninguna criatura celestial puede ofrecer a Job una autoridad superior a la justicia del Hacedor. Sin embargo, el discurso no demuestra con ello que Job deba ser condenado por una culpa oculta ni que presentar su dolor ante Dios sea inútil.

El relato conserva la posibilidad de una respuesta

Jehová responderá a Job en Job 38:1–4, y al final aceptará su intercesión por los amigos (Job 42:7–9). Ese desenlace impide leer el desafío de Elifaz como la última palabra sobre si Dios quiere oír al sufriente.

Aplicación editorial

Tú no necesitas una criatura que obligue a Dios a ser justo. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, el único mediador entre Dios y los seres humanos, que se dio como rescate (1 Timoteo 2:5–6). Por medio de él puedes acercarte con confianza a buscar misericordia (Hebreos 4:14–16), sin tomar la duda de un consejero como una prohibición de clamar al Padre.

---

2 Porque el enojo mata al necio y la envidia da muerte al ingenuo.

La advertencia sobre el enojo necesita una aplicación cuidadosa

Elifaz presenta una máxima sobre el poder destructor de ciertas actitudes. El dicho puede contener una advertencia válida sin demostrar que todo el dolor de Job sea enojo culpable.

Explicación del versículo

«Porque» vincula la máxima con el desafío anterior. Elifaz quiere advertir que una reacción dominada por enojo o envidia puede resultar destructora. Dentro de la conversación, la frase hace pensar en el lamento que Job acaba de pronunciar, aunque no prueba que cada expresión de ese lamento pertenezca a esas actitudes.

El «necio» y el «ingenuo» representan modos de conducirse sin discernimiento. El verso no clasifica a las personas por una capacidad intelectual medida ni habla de una discapacidad. La discusión pertenece al ámbito moral y sapiencial.

El hebreo כָּעַשׂ, *káʿas*, expresa aquí enojo o irritación; קִנְאָה, *qin’á*, comunica en este contexto envidia o celos. El sentido surge de la relación de esas actitudes con la necedad y la destrucción, sin imponer una misma acepción a todas las apariciones de las palabras.

«Mata» y «da muerte» intensifican el alcance del daño. La máxima no ofrece un diagnóstico de las llagas de Job ni establece que quien expresa un dolor profundo haya causado con sus emociones la desgracia que padece.

Enseñar dominio propio no exige condenar el lamento

Proverbios 14:29–30 relaciona paciencia, entendimiento y las consecuencias de la envidia. Efesios 4:26–32 llama a no pecar con el enojo, a hablar para edificar y a tratar al otro con la compasión recibida en Cristo. Estas relaciones confirman la importancia de examinar nuestras actitudes.

La aplicación a una persona concreta requiere también distinguir ira dañina, congoja y una pregunta honesta. Elifaz no puede resolver esa distinción solo por el hecho de que Job esté afligido o haya hablado con intensidad.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tu enojo al Señor y buscar una respuesta que no dañe a otros. Si acompañas a alguien, examina también tu propia impaciencia. El llamado a corregir actitudes debe ir unido a escuchar el dolor, a hablar con mansedumbre y a no atribuir una culpa que todavía no se ha demostrado.

---

3 Yo he visto al necio echar raíces, pero al instante maldije su morada.

El necio arraigado no convierte la prosperidad en seguridad

Elifaz relata haber visto a un necio establecerse con firmeza y afirma que maldijo su morada. La imagen cuestiona la seguridad aparente de una vida, pero no identifica a Job como ese hombre.

Explicación del versículo

«Yo he visto» vuelve a colocar la experiencia personal en el centro del argumento. Elifaz introduce un caso que considera ilustrativo. No proporciona nombre, lugar ni fecha que permitan reconstruir una historia independiente de la que él cuenta.

«Echar raíces» compara al hombre con una planta que parece bien establecida. La imagen comunica crecimiento, estabilidad y continuidad. El personaje puede ser necio y, sin embargo, disfrutar durante un tiempo de una posición firme; la prosperidad no demuestra por sí sola su rectitud.

La NTBT conserva «maldije su morada». El hebreo וָאֶקּוֹב, *va’eqqóv*, presenta a Elifaz pronunciando la maldición. No debe sustituirse su declaración por la afirmación de que él narra aquí una sentencia que Jehová le ordenó emitir.

«Al instante» añade la rapidez de su reacción. La morada abarca la casa o el ámbito de vida del necio. Los versos siguientes desarrollarán el cuadro mediante sus hijos y su cosecha. Elifaz está preparando un ejemplo de seguridad que no permanece.

El alcance del ejemplo

Salmo 37:35–37 también describe al malvado que parece un árbol fuerte y después desaparece. La relación de imagen confirma que una prosperidad visible puede ser pasajera. No permite invertir el razonamiento para declarar malvado a cualquiera que haya perdido su estabilidad.

Job fue presentado como íntegro antes de perder bienes e hijos. Por eso la semejanza externa entre una casa próspera que cae y el caso de Job no demuestra que el origen moral de ambas historias sea el mismo.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a no poner tu confianza última en la prosperidad sin imitar cada reacción de Elifaz. El llamado cristiano es bendecir, acompañar el dolor y dejar lugar al juicio de Dios (Romanos 12:14–21). La desaparición de la seguridad ajena no debe convertirse en una ocasión para maldecir sin conocimiento de su vida.

---

[4] Sus hijos quedan lejos de la seguridad;
son aplastados en la puerta de la ciudad sin que nadie los libre.

Los hijos del necio aparecen sin defensa

El ejemplo de Elifaz se extiende a la familia. Los hijos quedan expuestos allí donde deberían encontrar protección y justicia, pero nadie interviene para librarlos.

Explicación del versículo

«Sus hijos» remite al necio del versículo anterior. Elifaz no está narrando de nuevo, con información adicional, la muerte de los hijos de Job. Continúa un ejemplo que utiliza para explicar cómo una estabilidad aparente puede derrumbarse.

Estar «lejos de la seguridad» resume su desamparo. El discurso no identifica en ellos una falta personal ni explica una conducta por la cual cada uno merecería perder protección. Describe la vulnerabilidad que sigue a la ruina de la casa.

La «puerta de la ciudad», בַּשַּׁעַר, *bashá‘ar*, es aquí un espacio de vida pública y juicio. Rut 4:1–4 muestra a los ancianos reunidos allí para tratar un asunto de derechos. La referencia ayuda a comprender el lugar sin identificar la ciudad del ejemplo de Elifaz con Belén.

Ser aplastados en la puerta puede expresar ser oprimidos o perder toda defensa en ese ámbito. La frase final, «sin que nadie los libre», hace explícita la ausencia de protección. No es necesario imaginar un derrumbe físico idéntico al de la casa donde murieron los hijos de Job.

La vulnerabilidad no demuestra culpabilidad

Amós 5:10–15 denuncia que en la puerta se rechace al justo y se aparte a los necesitados. La relación muestra que sufrir allí una injusticia no prueba que la víctima sea malvada. La institución que debía defenderla también puede ser pervertida.

Ante Job, el ejemplo puede resultar especialmente hiriente porque él ha perdido a sus hijos. Pero una semejanza entre pérdidas familiares no autoriza a trasladar la calificación de necio a un hombre cuya integridad Dios ha reconocido.

Aplicación editorial

Si tú ves a una familia desamparada, procura que su falta de protección sea motivo para defenderla, no para sospechar automáticamente de ella. Proverbios 23:10–11 recuerda que el defensor de los huérfanos es fuerte. La sabiduría busca hacer presente la justicia donde otros han quedado sin quien los libre.

---

[5] Los hambrientos devoran su cosecha y la sacan aun de entre los espinos;
los ávidos se apoderan de sus riquezas.

La cosecha y las riquezas ya no aseguran a la casa arruinada

Elifaz completa el ejemplo con los recursos que pasan a manos de otros. La casa que parecía arraigada pierde tanto la protección de sus hijos como el control de sus bienes.

Explicación del versículo

La cosecha pertenece al necio de Job 5:3. Los hambrientos la devoran, de modo que quien la produjo ya no dispone de ella para sostener su casa. El énfasis está en la pérdida de seguridad, no en establecer que toda persona hambrienta sea moralmente culpable.

La referencia a los espinos comunica que ni una dificultad de acceso impide que otros tomen la cosecha. צִנִּים, *tsinním*, designa aquí espinos. La frase puede evocar lo que crece entre ellos o una protección espinosa; no precisa un método de cercado que debamos reconstruir como hecho.

En la última mitad, los ávidos se apoderan de las riquezas. La construcción hebrea es difícil, pero la lectura de la NTBT mantiene la imagen de unos bienes consumidos por la apetencia de otros. No se ofrece un inventario nuevo ni se identifican los grupos que los toman.

El paso de la cosecha a las riquezas amplía el alcance del daño. Lo que debía dar continuidad a una casa ya no la protege. La metáfora del arraigo queda así contrastada con el despojo efectivo que Elifaz describe.

Una semejanza externa no establece la misma causa moral

Job también ha perdido recursos y ha sufrido ataques de saqueadores. Sin embargo, el narrador lo presentó como íntegro antes de las pérdidas. Elifaz no puede demostrar que ambos casos tengan el mismo origen moral solo porque los bienes hayan terminado fuera del control de sus dueños.

El propio discurso afirmará que Dios salva al necesitado de la mano del poderoso (Job 5:15–16). Por eso la condición de hambre o pobreza no debe convertirse en una categoría fija de culpa. El relato requiere examinar las acciones y los destinatarios de cada afirmación.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que los bienes ofrecen una seguridad limitada sin celebrar el despojo de otra persona. Cuando una casa pierde su sustento, pregunta qué ayuda necesita y qué injusticia debe detenerse. Una explicación espiritual no debe volver indiferente tu corazón ante quienes han quedado sin recursos.

---

[6] Porque la desgracia no sale del polvo ni la aflicción brota de la tierra.

La aflicción no se explica como un brote casual del suelo

Elifaz abandona el caso particular del necio para formular una explicación más general. Utiliza el lenguaje de la tierra y el crecimiento, pero quiere dirigir la atención hacia la condición humana.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la afirmación con la ruina descrita antes. Después de raíces, cosechas y espinos, Elifaz dice que la desgracia no sale del polvo ni la aflicción brota de la tierra. La continuidad de las imágenes agrícolas da unidad al argumento.

Las dos mitades se corresponden: salir y brotar, polvo y tierra, desgracia y aflicción. La negación impide imaginar el mal como una planta que aparece sin relación con la vida de las personas. El siguiente versículo situará expresamente al ser humano dentro de esa experiencia.

Los términos אָוֶן, *’áven*, y עָמָל, *‘amál*, ya habían aparecido en Job 4:8. Allí se hablaba de arar maldad y sembrar aflicción; aquí la NTBT los expresa como desgracia y aflicción. Su relación muestra el tránsito entre el mal cometido y el padecimiento que necesita explicación.

El verso pertenece a un razonamiento sapiencial, no a una descripción de todos los fenómenos naturales. No pretende negar que una persona pueda padecer daños vinculados con su entorno. Lo que está en juego es el sentido de la desgracia y su relación con la vida humana.

La explicación general necesita límites

Génesis 3:17–19 relaciona la condición humana con trabajo penoso, espinos y retorno al polvo. Esa relación ayuda a reconocer una vida marcada por dificultad y mortalidad. No demuestra que cada sufrimiento corresponda a un pecado particular de quien lo padece.

Elifaz busca que el caso de Job encaje en su explicación. Pero el lector debe conservar la afirmación de Jehová en Job 2:3. Una observación sobre la condición común no elimina la inocencia de Job respecto de la acusación con que se ha intentado explicar su ruina.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar las causas reales de un daño sin contentarte con explicaciones fáciles. Reconocer la responsabilidad humana es necesario cuando existe; atribuirla sin pruebas a una víctima añade injusticia. La sabiduría no confunde una condición compartida con la demostración de una culpa concreta.

---

7 Pero el hombre nace para la aflicción, como las chispas vuelan hacia lo alto.

Las chispas ilustran una vida expuesta a la aflicción

Elifaz relaciona la condición humana con la dificultad mediante una comparación familiar. La imagen afirma la persistencia de la aflicción, pero no identifica por sí sola la causa particular del sufrimiento de Job.

Explicación del versículo

«El hombre nace para la aflicción» responde a la negación del versículo anterior. Elifaz sitúa ahora la experiencia dolorosa en la vida humana. La NTBT conserva la forma «nace»: el dicho describe una condición de la existencia, sin que cada recién nacido haya cometido ya los actos que un consejero pudiera atribuirle.

El nacimiento también responde al tema del lamento de Job. Él se había preguntado por qué nació para llegar a conocer tanta aflicción. Elifaz ofrece una generalización sobre lo humano; eso puede ubicar su experiencia dentro de una condición compartida, pero todavía no responde justamente a todas sus preguntas.

«Como las chispas vuelan hacia lo alto» compara esa persistencia con un movimiento habitual. El hebreo בְּנֵי רֶשֶׁף, *bené réshef*, utiliza la expresión «hijos de la llama», entendida aquí como chispas. Es una imagen poética de lo que asciende, no una genealogía de seres que deban ser invocados.

La comparación no cuenta siete, diez ni otra cantidad de aflicciones. Tampoco establece que el dolor sea idéntico para todos. Expresa que la vida humana no puede darse por ajena a la dificultad.

Una observación no sustituye el consuelo

Decir que muchas personas sufren no vuelve pequeña la pérdida de una persona concreta. La generalización de Elifaz necesita ser acompañada por una atención que reconozca lo ocurrido a Job, en lugar de utilizarla para cerrar su lamento.

2 Corintios 1:3–7 une la realidad de la aflicción con el consuelo del Padre por medio de Jesucristo. El carácter compartido del sufrimiento puede mover a acompañarse mutuamente, sin convertirse en una explicación automática de cada causa.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que no eres el único que padece y recibir compañía en esa condición. Si hablas con otro, evita que «todos tenemos problemas» se convierta en una manera de no escucharlo. La compasión toma en serio la herida particular, incluso cuando sabe que la fragilidad es común.

Elifaz aconseja buscar a Dios

---

8 Yo, en cambio, buscaría a Dios y ante Dios presentaría mi causa.

Elifaz aconseja presentar la causa ante Dios

El discurso pasa de explicar la aflicción a proponer una respuesta. Buscar a Dios es un consejo valioso; la dificultad está en dar por supuesto que Job no lo busca porque expresa su dolor.

Explicación del versículo

«Yo, en cambio» marca un contraste con lo anterior. Elifaz dice lo que haría en la situación de su amigo. Esa forma de hablar presenta una recomendación, sin demostrar que él ya haya atravesado las mismas pérdidas y respondido de manera superior.

«Buscaría a Dios» significa aquí acudir a él, dirigirle la petición y procurar su respuesta. No describe un viaje a un santuario identificado ni una técnica que garantice conocer de inmediato el motivo de la desgracia.

«Ante Dios presentaría mi causa» añade el lenguaje de poner delante de él lo que necesita ser oído. דִּבְרָתִי, *divratí*, comunica aquí «mi causa» o el asunto que se lleva ante alguien. La imagen invita a confiar la situación al Juez, sin anunciar un tribunal humano concreto.

El consejo no exige negar las preguntas dolorosas. Presentar una causa supone poder expresar lo que preocupa. Job continuará apelando a Dios y pidiendo una respuesta; por eso no debe confundirse toda su queja con una negativa a buscarlo.

Una recomendación que necesita cercanía

Elifaz habla desde lo que considera adecuado hacer. Job, en cambio, deberá hacerlo desde una herida real. El consejero puede ayudar abriendo un espacio para esa búsqueda, pero no debe reducirla a repetir la explicación que él ya ha formulado.

En Job 9:1–12, Job reconocerá la grandeza de Dios y, a la vez, expresará la dificultad que siente para presentar su caso ante él. El desarrollo del libro muestra que invitar a buscar a Dios es un comienzo del acompañamiento, no una solución que vuelva innecesario escuchar.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre tu causa con palabras sinceras. Jesucristo es el único mediador y se dio como rescate por los seres humanos (1 Timoteo 2:5–6). La confianza en él te permite acudir a buscar misericordia, sin fingir que ya entiendes por completo lo sucedido. Si aconsejas a otro, acompaña también la dificultad de esa oración.

---

9 Él hace cosas grandes e insondables, maravillas innumerables.

La grandeza de Dios invita a confiar y a reconocer límites

Elifaz fundamenta su consejo en las obras de Dios, que superan la capacidad humana de abarcarlas. Esa afirmación también exige prudencia al pretender explicar una desgracia concreta.

Explicación del versículo

«Él hace» mantiene a Dios como sujeto de la acción. Elifaz no presenta la confianza como un esfuerzo que el sufriente deba producir al margen del Señor. Su invitación depende del poder y de la actividad del Dios a quien recomienda acudir.

Las «cosas grandes e insondables» no pueden medirse por completo desde la experiencia del consejero. La expresión וְאֵין חֵקֶר, *ve’en ḥéqer*, significa que no hay un sondeo capaz de agotarlas. Reconocer ese límite no impide conocer algo verdadero sobre Dios, pero sí rechaza la pretensión de comprenderlo todo.

«Maravillas innumerables» amplía la afirmación. Grandeza y multitud se corresponden: las obras superan tanto la capacidad de penetrarlas como la de contarlas exhaustivamente. El versículo no ofrece un catálogo de fenómenos ni exige identificar cada acontecimiento extraordinario con una explicación particular.

Una convicción que Job también expresará

Job 9:10 repetirá prácticamente esta afirmación en boca de Job. Esa relación muestra que la controversia no consiste en que un amigo crea en la grandeza divina y el sufriente la niegue por completo. Ambos pueden confesar esa grandeza y, aun así, discrepar sobre cómo comprender el dolor.

La afirmación también pone un límite a la seguridad con que Elifaz cerrará su discurso en Job 5:27. Haber investigado la experiencia no equivale a haber agotado lo insondable. La sabiduría necesita saber qué puede afirmar y qué todavía no conoce.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Señor sin poseer una explicación de todas sus obras. Reconocer ese límite no hace inútil la búsqueda de verdad; la vuelve humilde. Al acompañar a otra persona, evita usar la grandeza de Dios como si te hubiera dado acceso a cada intención suya. Puede sostener la esperanza y, al mismo tiempo, enseñarte a escuchar más.

---

10 Da lluvia sobre la tierra y envía agua sobre los campos.

La lluvia muestra el cuidado que sostiene la vida cotidiana

Después de hablar de maravillas insondables, Elifaz menciona un don cercano: el agua que reciben la tierra y los campos. La grandeza divina también se reconoce en la provisión habitual.

Explicación del versículo

Dar lluvia y enviar agua forman dos maneras de describir una misma benevolencia. La primera mitad contempla la tierra en amplitud; la segunda aproxima la mirada a los campos que necesitan ser regados. El paralelismo destaca el alcance de la provisión.

La afirmación atribuye a Dios el sustento que permite continuar la vida. No describe un aguacero particular ni da una fecha agrícola. Tampoco ofrece cantidades que deban convertirse a una medida moderna.

La imagen guarda relación con las cosechas y la tierra mencionadas antes. Allí aparecían recursos perdidos y una aflicción que no brota simplemente del suelo; ahora la tierra recibe un bien que el ser humano no produce por sí solo. El argumento muestra al Dios a quien Elifaz recomienda acudir como dador, no únicamente como juez.

El don no funciona como una prueba automática de mérito

Hechos 14:15–17 presenta la lluvia y las temporadas fructíferas como testimonio del Dios vivo que ha hecho bien a las naciones. La relación muestra que la provisión cotidiana puede orientar a reconocer al Creador.

Jesús afirma que el Padre hace llover sobre justos e injustos y llama a amar incluso a los enemigos (Mateo 5:43–48). Por eso no es correcto medir la justicia de cada persona a partir de si sus campos reciben lluvia. El cuidado de Dios es más amplio que una fórmula de recompensa inmediata.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer los dones ordinarios sin necesitarlos como prueba de superioridad sobre otros. La dependencia del agua y del alimento invita a compartir y a reconocer una fragilidad común. Si alguien carece de sustento, la respuesta compasiva es acercarse a su necesidad, no deducir de su escasez una culpa que desconoces.

---

11 Pone en alto a los humildes y levanta a los que lloran hasta un lugar seguro.

Dios levanta a quienes están abatidos

Elifaz describe una acción que invierte la situación de los humildes y de quienes lloran. La imagen ofrece un horizonte de esperanza para el afligido, sin fijar el momento de su alivio.

Explicación del versículo

«Pone en alto a los humildes» contrasta una posición baja con una elevada. En este contexto incluye a quienes carecen de fuerza o prestigio para asegurar su propia situación. La acción pertenece a Dios, sin que el verso describa una promoción política específica.

Los que lloran aparecen en paralelo con los humildes. El abatimiento se expresa mediante el duelo y la necesidad de protección. No se dice que toda lágrima sea una culpa ni que las personas deban dejar de llorar antes de recibir ayuda.

Ser levantados «hasta un lugar seguro» hace concreta la restauración imaginada: salir de una condición vulnerable y encontrar amparo. La imagen no proporciona una dirección geográfica ni garantiza que todos experimenten una idéntica forma de bienestar material.

Dentro de la situación de Job, esta afirmación debería mover a la compasión. Él es uno de los que lloran. Reconocer el cuidado de Dios por el afligido no autoriza a exigirle una explicación que el propio Dios todavía no le ha dado.

Una relación con la esperanza del Mesías

Lucas 1:46–55 celebra al Señor que mira la condición humilde, exalta a los pequeños y auxilia a su pueblo. El cántico aparece en el contexto del anuncio del nacimiento de Jesús y de su reino (Lucas 1:30–33). La relación es temática y canónica: el cuidado divino por los débiles forma parte de la esperanza que encuentra su centro en Cristo.

Esa esperanza no obliga a inventar un calendario de restauración para cada doliente. Permite afirmar que su debilidad no lo coloca fuera de la atención de Dios y que su situación no debe ser despreciada.

Aplicación editorial

Si tú estás abatido, puedes buscar al Señor sin ocultar las lágrimas. Si acompañas a otro, procura que hablar del Dios que levanta se traduzca en cercanía y ayuda. La esperanza se comparte mejor cuando no se usa para apresurar el duelo o exigir una serenidad que la persona todavía no tiene.

[12] Frustra los planes de los astutos, de modo que sus manos no alcanzan el éxito.

La astucia no asegura que un plan llegue a cumplirse

Elifaz describe al Dios que frustra proyectos engañosos. La capacidad de planear y actuar no convierte al ser humano en dueño absoluto de los resultados.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Dios. Después de mencionar la lluvia y el levantamiento de los abatidos, el discurso muestra otra forma de su gobierno: poner límite a quienes quieren imponer sus propósitos mediante la astucia.

El término עָרוּמִים, *ʻarumím*, designa aquí a los astutos. El contexto lo relaciona con los sabios atrapados en su propia maniobra y los taimados del versículo siguiente. No condena toda prudencia, estudio o preparación responsable.

«Frustra los planes» señala que la concepción de un proyecto no garantiza su cumplimiento. La segunda mitad concreta el resultado: las manos no alcanzan el éxito. La imagen pasa de la intención a la acción, mostrando que ni el cálculo ni la fuerza para ejecutarlo son soberanos.

Elifaz no identifica un proyecto secreto de Job que Dios haya desbaratado. La afirmación describe un modo de juzgar la astucia dañina. Para aplicarla como acusación particular sería necesario demostrar una conducta que el relato no ha atribuido al sufriente.

El gobierno de Dios y la planificación humana

Salmo 33:10–12 contrapone los planes de los pueblos con el consejo de Jehová que permanece. Proverbios 16:9 reconoce que una persona proyecta su camino y que el Señor dirige sus pasos. Estas relaciones enseñan dependencia, sin llamar malo a todo acto de planificar.

La diferencia moral importa: organizar el trabajo y cuidar a otros no equivale a urdir una maniobra para dominarlos. El verso advierte contra la seguridad que nace de una astucia desligada de la justicia.

Aplicación editorial

Tú puedes preparar tus decisiones y encomendar tus obras al Señor (Proverbios 16:3). Examina también los medios con que buscas un resultado: el engaño no se vuelve justo porque parezca eficaz. La confianza en Dios permite renunciar a manipular sin abandonar la responsabilidad de pensar y actuar bien.

[13] Atrapa a los sabios en su propia astucia y precipita los planes de los taimados.

Una frase de Elifaz será citada por Pablo

Dios puede hacer que la astucia se vuelva contra quienes confían en ella. Pablo citará esta afirmación al confrontar una sabiduría humana que se gloría de sí misma.

Explicación del versículo

«Atrapa a los sabios en su propia astucia» utiliza la imagen de una captura. Lo que parecía ofrecer dominio se convierte en el ámbito del fracaso. El énfasis de «su propia» muestra que el cálculo humano no consigue ponerse fuera del gobierno de Dios.

La sabiduría descrita aquí está determinada por su relación con la astucia y los taimados. No es una condena del discernimiento recibido del Señor. El discurso atiende a quienes utilizan su capacidad para torcer los caminos de otros y asegurar su propio provecho.

La segunda mitad presenta sus planes precipitados hacia el fracaso. El hebreo נִפְתָּלִים, *niftalím*, describe a los torcidos o taimados. La imagen moral es la de un consejo que no sigue una rectitud sencilla, aunque parezca ingenioso.

Una cita explícita en el Nuevo Testamento

1 Corintios 3:18–23 cita esta frase con la fórmula «está escrito». Pablo la usa para cuestionar la autosuficiencia y la jactancia en dirigentes humanos. La conexión es una cita, no solamente una semejanza de tema.

Su uso confirma la verdad de esta afirmación sobre Dios y la astucia. No convierte cada conclusión de Elifaz acerca de Job en una sentencia correcta. El libro permite reconocer sabiduría verdadera dentro de un discurso cuya aplicación al sufriente necesita corrección.

La sabiduría se reconoce desde Cristo

1 Corintios 1:18–25 sitúa el centro de la sabiduría salvadora en Cristo crucificado, frente a las pretensiones que lo juzgan desde criterios de prestigio. El creyente no necesita demostrar superioridad mediante una maniobra que domine a los demás.

Aplicación editorial

Tú puedes emplear tu inteligencia con gratitud y humildad. Examina si la usas para servir o para controlar a otros. La advertencia invita a renunciar a la jactancia; no te autoriza a llamar tramposa a una persona solo porque sus planes hayan fracasado.

---

[14] De día se encuentran con la oscuridad y al mediodía andan a tientas como de noche.

La claridad del día no rescata a quienes han perdido orientación

Elifaz representa el fracaso de los astutos como oscuridad a plena luz. La imagen muestra que disponer de capacidades y oportunidades no garantiza un camino acertado.

Explicación del versículo

«De día se encuentran con la oscuridad» continúa hablando de los astutos y taimados de los versículos anteriores. No cambia de pronto el sujeto a todas las personas que sufren. El contexto moral debe conservarse para comprender la imagen.

El contraste está en que la luz exterior no les proporciona la orientación que esperaban tener. La oscuridad expresa el desconcierto de unos planes que no alcanzan su fin. El verso no ofrece la fecha de un fenómeno astronómico ni describe una condición médica de la vista.

«Al mediodía andan a tientas como de noche» aumenta la fuerza del contraste. El mediodía, asociado con claridad, aparece acompañado por el gesto de quien necesita tantear para avanzar. El paralelo pone en escena la insuficiencia de una astucia que se creía segura.

La desorientación ocupa un lugar dentro de la inversión del discurso

En Job 5:11 Dios levanta al abatido. Aquí los que parecían saber cómo asegurar su ventaja pierden dirección. Los versos siguientes mostrarán al necesitado rescatado. La secuencia reúne el límite impuesto al poder injusto con la esperanza ofrecida al débil.

Esto no significa que todo fracaso o toda incertidumbre revele una conducta torcida. Elifaz describe un grupo definido por la astucia dañina; no ha demostrado que Job pertenezca a él. El relato distingue el juicio contra el mal de las preguntas que un íntegro puede tener en la aflicción.

Aplicación editorial

Tú puedes contar con información y habilidad y, aun así, necesitar orientación moral. La palabra del Señor se presenta como luz para el camino (Salmo 119:105). Buscar esa guía implica examinar tus propósitos y tus medios, sin confundir la confianza en tu cálculo con la sabiduría que escucha a Dios.

---

15 Pero él salva al necesitado de la espada de sus bocas y de la mano del poderoso.

El necesitado es rescatado de las palabras y del poder que lo dañan

Elifaz presenta a Dios como defensor de quien no puede imponerse por su propia fuerza. La espada asociada con la boca y la mano del poderoso representan formas de opresión.

Explicación del versículo

«Pero él salva» introduce el contraste con los planes frustrados de los astutos. El resultado del gobierno divino no consiste solamente en hacer fracasar al engañador: incluye librar a la persona expuesta a su poder.

El necesitado es el destinatario del rescate. El término אֶבְיוֹן, *’evyón*, expresa una condición de carencia y vulnerabilidad. El verso no lo presenta como alguien que compra su liberación mediante recursos que no posee.

«La espada de sus bocas» convierte la palabra en imagen de un arma. Puede hacer sentir el daño de amenazas, acusaciones o discursos con que se impone una injusticia. El texto no explica un proceso concreto ni identifica nombres de acusadores.

La «mano del poderoso» añade la capacidad de ejecutar el daño. Boca y mano muestran cómo lo dicho y lo realizado pueden sostener una misma opresión. La salvación de Dios alcanza al necesitado frente a esa desigualdad, sin depender de que él se vuelva más fuerte que su adversario.

Una afirmación que debería orientar el acompañamiento

Salmo 35:10 celebra a Jehová como quien libra al afligido del más fuerte y al necesitado del que lo despoja. La relación temática confirma el valor de esta descripción del defensor divino.

En la conversación, Job está despojado y debilitado. Hablar del Dios que rescata al necesitado debería mover a escuchar su causa, no a presumir que su pobreza actual demuestra una culpa. La afirmación ofrece una razón para estar cerca del afligido.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio tanto el daño producido por palabras como el ejercido mediante poder. Al ayudar a alguien vulnerable, procura que tu propia boca no se vuelva otra arma contra él. La compasión del Señor invita a defender con verdad, a escuchar y a no prestar tu voz a una acusación injusta.

---

16 Así el pobre tiene esperanza y la injusticia cierra la boca.

La esperanza del pobre contrasta con el silencio de la injusticia

El resultado del rescate se presenta mediante dos voces distintas: el pobre puede esperar, mientras la injusticia pierde su capacidad de imponerse. El verso cierra la sección sobre el auxilio de Dios.

Explicación del versículo

«Así» enlaza la esperanza con la acción del versículo anterior. El pobre no encuentra seguridad porque haya derrotado por sí solo al poderoso, sino porque Dios lo libra de una fuerza que lo supera.

La esperanza expresa la posibilidad de mirar más allá de la opresión. No es una orden de sentirse animado al instante ni una afirmación de que el dolor previo carezca de importancia. El cambio descrito consiste en que la injusticia ya no posee la última palabra sobre su situación.

«La injusticia cierra la boca» personifica una conducta como si pudiera hablar. Dentro del contexto, las bocas habían sido comparadas con una espada. Ahora el poder de esa palabra dañina queda detenido, mientras el necesitado recibe un horizonte de vida.

El verso no ordena silenciar al pobre que se lamenta. La boca que se cierra está identificada con la injusticia. Mantener ese sujeto es esencial en un diálogo donde un sufriente necesita expresar lo que le ha ocurrido.

Una semejanza de lenguaje en los Salmos

Salmo 107:41–43 une el levantamiento del necesitado con el silencio de la maldad. La relación es de imagen y enseñanza: el gobierno de Dios devuelve esperanza a quien carece de poder e impide que la injusticia se presente como invencible.

Salmo 12:5 también atiende a la opresión del pobre y al gemido del necesitado. Escuchar ese gemido forma parte de reconocer la justicia del Señor. La queja del débil no debe confundirse automáticamente con la voz del mal que lo aflige.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien que ha quedado sin recursos o defensa, puedes ayudar a que vuelva a encontrar motivos para esperar. Escucha su voz y examina con cuidado las acusaciones que pesan sobre él. La esperanza se sirve mejor cuando la palabra verdadera detiene el daño y abre espacio al afligido, en lugar de hacerlo callar.

Elifaz promete seguridad y restauración

---

17 ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige!
No desprecies la disciplina del Todopoderoso.

La corrección puede ser un bien sin que toda desgracia pruebe culpa

Elifaz llama dichoso a quien recibe corrección de Dios y aplica a Job el llamado a no rechazarla. El valor de la disciplina divina debe distinguirse de la suposición de que el consejero ya conoce la causa de su dolor.

Explicación del versículo

«Dichoso el hombre» declara una condición favorable ante Dios. No exige que la persona encuentre agradable el padecimiento ni que represente una alegría inmediata. La bendición está en recibir la acción que forma y corrige, no en negar que duela.

El segundo enunciado pasa al destinatario: «No desprecies». Elifaz quiere que Job acepte lo sucedido como corrección del Todopoderoso. Esa aplicación es el punto que necesita examen, porque el relato ha reconocido su integridad y no ha atribuido las calamidades a un delito secreto.

מוּסַר, *musár*, comunica disciplina, instrucción o corrección. La palabra no se reduce a una condena que paga una deuda. Puede describir una formación que enseña a vivir con sabiduría, aunque incluya una experiencia difícil.

El amor del Padre y la formación de sus hijos

Proverbios 3:11–12 relaciona la corrección de Jehová con el amor de un padre. Hebreos 12:1–13 recoge esa enseñanza y llama a mirar a Jesús, perseverar y recibir una formación dirigida al bien y a la santidad.

Hebreos reconoce que la disciplina puede producir tristeza en el momento. Por eso recibirla no obliga a ocultar la aflicción. Tampoco autoriza a un consejero a inventar una transgresión para explicar cada sufrimiento del otro. La formación de Dios debe distinguirse de una acusación humana sin prueba.

Aplicación editorial

Tú puedes mantenerte dispuesto a aprender y ser corregido sin admitir como verdadera una culpa que no has cometido. En Jesucristo, el Padre forma a sus hijos desde su gracia; no vende su aceptación a cambio de una apariencia de fortaleza. Si acompañas a alguien, ayuda a buscar la verdad con mansedumbre, sin convertir la palabra disciplina en una manera de dejar de escucharlo.

---

18 Porque él hiere y venda la herida;
él golpea y sus manos sanan.

El Dios que corrige es presentado también como quien restaura

Elifaz no termina su consejo en la herida. Afirma que Dios hiere y venda, golpea y sana, con el propósito de orientar a Job hacia una restauración que espera recibir de él.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el llamado a aceptar la corrección. El amigo la presenta como una acción cuyo fin no sería destruir al sufriente. El mismo sujeto aparece en ambos lados: Dios hiere y también cura.

Herir y vendar forman una pareja de daño y cuidado; golpear y sanar la repiten con fuerza. El paralelismo no relata dos enfermedades distintas ni prescribe una manera de tratar las llagas. Utiliza imágenes de lesión y recuperación para describir la acción divina.

«Sus manos sanan» muestra que la restauración no queda fuera de su capacidad. La imagen de las manos comunica una acción eficaz y cercana, sin exigir atribuir a Dios un cuerpo humano. La afirmación mantiene la seriedad de la herida y la posibilidad del cuidado.

Dentro del relato de Job deben conservarse las distinciones de agencia: Satanás fue quien lo hirió con llagas, bajo la autorización y el límite de las escenas anteriores. La confesión del gobierno de Dios no vuelve buena la intención del adversario ni convierte el dolor en prueba de culpa personal.

Una imagen que aparece en otros contextos

Deuteronomio 32:39 afirma el poder único de Dios para herir y sanar. Oseas 6:1–3 utiliza esa relación dentro de un llamado a volver a Jehová. Son conexiones de lenguaje y enseñanza; sus contextos no deben trasladarse automáticamente a Job como si probaran una misma transgresión.

El libro terminará con una restauración real de Job (Job 42:10–17). Sin embargo, ese desenlace no valida cada acusación previa de los amigos. Dios puede restaurar a su siervo y, a la vez, corregir a quienes lo interpretaron injustamente.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir sanidad y restauración al Señor desde una confianza sincera. No necesitas afirmar que conoces ya el modo o el momento en que responderá. Si acompañas a otro, comparte esperanza sin convertirla en una exigencia de que admita una culpa que el relato de su vida no demuestra.

---

19 De seis aflicciones te librará y en siete no te tocará el mal.

La pareja de números expresa una protección reiterada

Elifaz amplía su promesa mediante seis y siete aflicciones. La forma poética presenta múltiples ocasiones de auxilio, sin ofrecer un calendario ni un límite al poder de Dios.

Explicación del versículo

«De seis aflicciones te librará» vuelve a dirigirse personalmente a Job. El sujeto es Dios dentro del consejo de Elifaz. No se introduce una nueva intervención de Jehová que deba confundirse con la voz del amigo.

El paso de seis a siete es una intensificación numérica conocida en la poesía bíblica. Proverbios 6:16–19 utiliza la misma pareja en otro contexto. La relación muestra la forma del recurso; no convierte ambos pasajes en una misma lista ni asigna a cada número un poder espiritual propio.

«En siete no te tocará el mal» refuerza la seguridad prometida. El mal se refiere aquí al daño o la desgracia que podrían alcanzarlo. La imagen no describe una fuerza moral que desaparezca después de una cantidad exacta de pruebas.

Los números no deben usarse para contar las noticias recibidas por Job ni para predecir cuántas dificultades le quedan. La secuencia que sigue ofrece una amplitud de peligros y bienes; su función es hacer sentir una seguridad extensa.

La promesa pertenece al argumento de Elifaz

El amigo vincula esta esperanza con recibir la corrección de Dios. Su dificultad es dar por establecida una explicación que el propio relato no ha confirmado. La restauración final de Job será real, pero no demostrará que los amigos hubieran acertado al interpretar la causa de su ruina.

Por eso la frase debe leerse junto con el desarrollo completo del libro, no como un contrato aislado de protección que cualquier persona pueda exigir en las mismas condiciones.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el Señor no agota su poder al socorrer una y otra vez. Esa confianza no necesita convertirse en un cómputo de pruebas ni en una acusación contra quien sigue padeciendo. La esperanza aprende a pedir ayuda sin fingir que conoce de antemano todos los desenlaces.

---

20 En el hambre te rescatará de la muerte y en la guerra, del poder de la espada.

Elifaz promete supervivencia ante el hambre y la guerra

La protección se concreta en dos amenazas a la vida. La escasez de alimento y la violencia de la espada representan peligros ante los que la persona reconoce su dependencia.

Explicación del versículo

«En el hambre te rescatará de la muerte» habla de una necesidad que ha llegado a poner la existencia en riesgo. Elifaz no menciona una hambruna histórica identificable ni indica un plazo de provisión. Describe una de las situaciones en que espera el auxilio de Dios para Job.

«En la guerra, del poder de la espada» añade el peligro producido por la violencia humana. La espada representa su capacidad de matar. Las dos mitades muestran amenazas distintas, sin que sea necesario asignarlas a episodios futuros concretos de la biografía de Job.

El rescate prometido mira hacia la continuidad de la vida. Esto contrasta con el lamento en que Job deseaba no haber sobrevivido para conocer su dolor. Elifaz intenta orientar su mirada hacia la preservación, aunque no haya comprendido todavía toda la profundidad de su herida.

La fe no garantiza que esos peligros nunca alcancen al creyente

Romanos 8:35–39 menciona precisamente hambre y espada entre las realidades que no pueden separar del amor de Dios en Cristo. Pablo no afirma que todos los fieles queden físicamente fuera de su alcance. Fundamenta la seguridad en un amor que permanece incluso en medio de ellas.

La relación permite distinguir la amplitud de la esperanza cristiana de una garantía de supervivencia en cada peligro. Dios puede librar de una amenaza concreta; su fidelidad tampoco queda anulada cuando un siervo suyo atraviesa sufrimiento o muerte.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir provisión y protección con confianza, y actuar para cuidar la vida propia y ajena. Si acompañas a alguien que ha sufrido hambre o violencia, no uses esta frase para medir la calidad de su fe. La esperanza en Jesucristo se comparte mejor atendiendo la necesidad real y afirmando el amor del Padre, sin prometer un desenlace que no te ha sido revelado.

---

21 Estarás protegido del azote de la lengua y no temerás la devastación cuando llegue.

La lengua es presentada como un azote del que Dios puede guardar

Elifaz añade el daño de las palabras a los peligros que ha enumerado. La seguridad prometida incluye tanto la violencia de la lengua como la llegada de una devastación.

Explicación del versículo

El «azote de la lengua», שׁוֹט לָשׁוֹן, *shot lashón*, compara el habla dañina con un golpe. La imagen hace sentir que una palabra puede herir, intimidar o arruinar la posición de una persona, aunque no se narre una agresión corporal concreta.

La frase continúa la espada de las bocas mencionada en Job 5:15. Ambas imágenes sitúan la palabra dentro de relaciones de poder. No todo daño es producido por una fuerza visible; también puede ser sostenido por acusaciones o amenazas.

«No temerás la devastación cuando llegue» añade una confianza que se mantiene ante el peligro. Elifaz no dice simplemente que la devastación nunca exista. Imagina una condición en la que Job podría enfrentar su llegada sin quedar dominado por el miedo.

La palabra del consejero también necesita examen

Salmo 64:2–6 presenta lenguas afiladas y palabras como flechas dentro de un ataque encubierto. Jeremías 18:18–20 muestra a adversarios que proyectan herir al profeta con la lengua. Estas relaciones ilustran el alcance moral de una violencia verbal.

En la conversación con Job, la imagen debería invitar a los amigos a examinar su propia manera de hablar. Celebrar la protección frente a la lengua ajena no hace inofensivos los reproches que ellos mismos pronuncien sin demostrar su justicia.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Señor que te guarde de la palabra dañina y, al mismo tiempo, cuidar la tuya. Antes de repetir una acusación, examina si es verdadera y necesaria. El creyente está llamado a hablar para edificar conforme a la necesidad del oyente y a tratarlo con la compasión recibida en Cristo (Efesios 4:29–32).

22 Te reirás de la devastación y del hambre, y no temerás a las fieras de la tierra.

La seguridad imaginada reduce el dominio del miedo

Elifaz presenta a Job capaz de reír ante lo que antes lo amenazaba. Devastación, hambre y fieras completan una imagen de protección amplia frente a un entorno peligroso.

Explicación del versículo

«Te reirás» expresa confianza frente a una amenaza que ya no logra imponerse. El objeto de la risa son la devastación y el hambre como peligros, no las personas que los padecen. El verso no pide burlarse de víctimas ni tratar su dolor como entretenimiento.

El hambre reaparece después de la promesa de rescate del versículo 20. La repetición muestra la amplitud de la seguridad que Elifaz ofrece. No anuncia una nueva calamidad ni fija la fecha en que Job tendrá que demostrar esa reacción.

Las fieras de la tierra añaden un peligro del ámbito natural. El pasaje no identifica especies ni describe un encuentro concreto. La siguiente afirmación sobre las fieras en paz continuará esta misma imagen de un entorno que deja de amenazar.

La figura debe conservar su función poética

La seguridad descrita no debe convertirse en un examen emocional que obligue al afligido a reír mientras todavía padece. El propio relato ha permitido a Job rasgar su manto y lamentarse. El consejo necesita respetar esa experiencia en vez de exigir una representación de invulnerabilidad.

El carácter amplio de la promesa tampoco hace que todo encuentro con peligro tenga el mismo desenlace. Elifaz expresa una esperanza de protección dentro de su argumento; no puede sustituir con ella el conocimiento de las circunstancias concretas.

Una relación con la confianza cristiana

Filipenses 4:10–13 presenta una fortaleza aprendida en abundancia y escasez, incluso al tener hambre. La seguridad de Pablo en el Señor no consiste en negar esas condiciones, sino en recibir fuerzas para atravesarlas. Esa relación amplía el horizonte de la confianza sin convertir la imagen de Elifaz en una promesa de comodidad constante.

La fe puede disminuir el dominio del miedo sin cancelar la compasión. Al compartir esperanza, tú puedes conservar la disposición a llorar con quienes lloran (Romanos 12:15).

23 Porque tendrás un pacto con las piedras del campo y las fieras del campo estarán en paz contigo.

El campo es imaginado como un entorno en paz

Elifaz extiende la seguridad a piedras y fieras. El lenguaje de pacto transforma poéticamente los obstáculos y peligros del entorno en una relación de convivencia.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la imagen con la ausencia de temor del versículo anterior. El amigo explica la confianza que espera para Job mediante un entorno que ya no se vuelve contra él.

«Tendrás un pacto con las piedras del campo» atribuye a la relación con el lugar un lenguaje propio de un acuerdo. בְּרִיתֶךָ, *veritekhá*, significa «tu pacto». Las piedras aparecen dentro de una imagen de estabilidad y cooperación, no como seres a los que Job deba dirigir un rito.

El detalle de las piedras admite discusión: en el campo pueden representar un obstáculo para el trabajo o una amenaza a la seguridad del terreno. El verso no precisa una clase de piedra, un lindero concreto ni una práctica agrícola determinada. Su función se comprende junto a la segunda mitad: el lugar deja de ser hostil.

Las fieras estarán «en paz contigo». La personificación continúa: aquello que podía amenazar la vida aparece en una condición pacificada. No se relata que Job haya celebrado una negociación literal con animales.

Una imagen que el conjunto bíblico amplía

Oseas 2:18–23 reúne un pacto con criaturas del campo, el fin de la guerra y una vida segura dentro de la restauración del pueblo. Isaías 11:1–9 vincula el gobierno justo del descendiente de Isaí con una creación donde no se hace daño. Son relaciones de imagen y esperanza, sin que deba confundirse cada horizonte profético con el consejo individual de Elifaz.

La paz que el amigo imagina participa de un anhelo bíblico amplio. Sin embargo, él no puede convertir su descripción en una prueba de que la aflicción actual de Job demuestre falta de rectitud.

Aplicación editorial

Tú puedes esperar en el Señor que trae justicia y paz sin tomar una imagen poética como una garantía de dominio personal sobre la naturaleza. La esperanza del reino de Cristo mueve a buscar el bien y a cuidar la vida, mientras reconocemos que la creación todavía necesita la plenitud de su restauración.

---

24 Sabrás que tu tienda está segura;
revisarás tu morada y nada echarás en falta.

La paz del hogar se expresa como una vida sin pérdidas al volver

Elifaz pasa del entorno exterior a la morada de Job. La promesa imagina el alivio de revisar la casa y encontrar que nada falta.

Explicación del versículo

«Sabrás» presenta una seguridad que podría ser experimentada, no solo imaginada. Elifaz quiere que Job contemple un futuro en que no tenga que vivir esperando otra noticia devastadora.

La «tienda» puede designar la morada y el ámbito familiar, sin reducir el bien prometido a la resistencia del material de una vivienda. El hebreo שָׁלוֹם, *shalóm*, expresa aquí paz y bienestar. El sentido es una casa en seguridad, no únicamente una construcción que permanece derecha.

«Revisarás tu morada» añade un gesto cotidiano: volver la atención sobre el lugar y sus recursos. El verso no proporciona un inventario de animales ni permite reconstruir una inspección particular que Job hubiera realizado.

La expresión וְלֹא תֶחֱטָא, *velo teḥetá*, utiliza un verbo que en otros contextos significa pecar, pero que aquí, por su relación con revisar la morada, comunica no echar nada en falta. La NTBT expresa ese sentido contextual. No es una promesa de que Job alcanzará una imposibilidad absoluta de cometer pecado.

La seguridad se escucha desde la historia de las pérdidas

En el primer capítulo, la noticia de cada pérdida llegaba antes de que terminara la anterior. Este cuadro ofrece la experiencia contraria: una revisión que no descubre un nuevo vacío. La fuerza de la promesa está en ese contraste, sin que podamos deducir un plazo de cumplimiento.

La restauración final de Job será real, pero la seguridad descrita por Elifaz no debe convertirse en un criterio con que medir el favor de Dios sobre cada hogar. El propio comienzo del libro mostró a un hombre íntegro que sufrió pérdidas.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la paz de tu casa y pedir protección para quienes la habitan. Cuando otro hogar atraviese una pérdida, no concluyas que Dios ha rechazado a sus miembros. La compasión atiende el vacío concreto y ofrece ayuda, sin convertir una promesa de bienestar en una acusación contra quien todavía vive con dolor.

---

25 Sabrás que tu descendencia es numerosa y tus vástagos, como la hierba de la tierra.

El futuro familiar prometido no borra a los hijos perdidos

Elifaz imagina para Job una descendencia abundante. La imagen de crecimiento debe escucharse desde el duelo que el amigo está viviendo, sin tratar a las personas como bienes sustituibles.

Explicación del versículo

«Sabrás» continúa la seguridad prometida en el versículo anterior. Elifaz pasa del bienestar de la morada a la continuidad de la familia. La forma del discurso ofrece a Job un futuro que contrasta con el despojo de su presente.

El término זַרְעֶךָ, *zarʿekhá*, significa aquí «tu descendencia». La imagen de semilla describe colectivamente la continuidad familiar. No identifica por sí sola a un descendiente mesiánico ni permite trasladar a Job todas las promesas dadas a otro personaje bíblico.

Los vástagos «como la hierba de la tierra» intensifican la abundancia. La comparación utiliza crecimiento vegetal para mostrar vida que se extiende. No fija una cantidad exacta de hijos o nietos ni establece una regla de crecimiento para toda familia.

La imagen contrasta con los hijos desamparados del necio en Job 5:4. Esa oposición pertenece al razonamiento de Elifaz. No demuestra que el número de hijos vivos sea una medida infalible de la rectitud de sus padres.

Leer la promesa junto al desenlace

Job 42:13–17 narrará una nueva familia y varias generaciones que Job alcanza a ver. El desenlace contiene una restauración verdadera. Sin embargo, no afirma que los hijos muertos hayan dejado de importar ni que cada nueva vida equivalga a compensar otra.

Incluso después de la restauración, los allegados comparten el dolor de Job y lo consuelan (Job 42:10–11). La memoria de la aflicción no se borra por la llegada de bienes y vínculos nuevos.

Aplicación editorial

Si tú acompañas un duelo familiar, no uses la posibilidad de nuevas alegrías para volver prescindibles a quienes murieron. También evita medir la aceptación de Dios por el tamaño de una familia. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo, y las vidas que él nos permite cuidar merecen amor personal, no una valoración por cantidad.

---

26 Llegarás a la tumba en plena madurez, como una gavilla que se recoge a su tiempo.

La vida madura es comparada con una cosecha a su tiempo

Elifaz promete a Job una muerte al término de una vida plena, en contraste con el deseo de morir que ha expresado. La gavilla recogida a su tiempo representa un final que no se percibe como prematuro.

Explicación del versículo

«Llegarás a la tumba» reconoce que la seguridad prometida no elimina la mortalidad. El amigo no ofrece una existencia terrenal interminable. Imagina que Job llegará al final después de haber disfrutado una vida que pueda considerarse completa.

La expresión בְּכֶלַח, *vekhélaḥ*, contiene una palabra de significado discutido, relacionada aquí con madurez o vigor. Job 30:2 utiliza el mismo término en un contexto de fuerza agotada. La NTBT expresa en este versículo «en plena madurez», sin fijar una edad numérica.

La comparación con la gavilla desarrolla esa idea. El cultivo atraviesa su tiempo de crecimiento y es recogido cuando corresponde. La imagen no convierte la muerte en un premio que se gana por acumular años ni permite calcular cuántos días vivirá una persona concreta.

El contraste con Job 3:11–13 es claro: Job deseaba no haber sobrevivido al nacimiento; Elifaz le presenta una vida que podría continuar hasta un final maduro. El consejo intenta ofrecer futuro, aunque deba aprender a escuchar mejor el dolor desde el que su amigo habla.

La relación con el desenlace

Job 42:16–17 narrará que Job vivió ciento cuarenta años después de la restauración, vio varias generaciones y murió anciano y lleno de días. Esos ciento cuarenta años se cuentan después de aquellos acontecimientos; el pasaje no proporciona con ello la edad total de su vida.

La semejanza con la imagen de Elifaz no demuestra que toda su explicación anterior fuera correcta. Dios puede conceder a Job una plenitud semejante y, al mismo tiempo, reprender a quienes atribuyeron injustamente una causa a sus pérdidas.

Aplicación editorial

Tú puedes desear una vida larga y fructífera sin medir el valor de cada persona por los años que alcanza. La esperanza cristiana se fundamenta en Jesucristo resucitado y en su victoria sobre la muerte (1 Corintios 15:20–26), no en una garantía de longevidad idéntica para todos.

---

27 Mira, esto lo hemos investigado y así es.
Escúchalo y reconócelo para tu propio bien».

La seguridad del consejero necesita reconocer lo que no conoce

Elifaz termina afirmando que su explicación ha sido examinada y que Job debe recibirla para su bien. El libro permitirá evaluar esa certeza a la luz de la respuesta de Job y del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Esto lo hemos investigado» apela a una experiencia compartida. El plural da peso al consejo, pero no identifica quiénes participaron, cuánto tiempo dedicaron ni qué casos examinaron. El texto registra la afirmación de Elifaz, sin presentar una comprobación independiente de cada una de sus conclusiones.

El hebreo חֲקַרְנוּהָ, *ḥaqarnúha*, significa «lo hemos examinado» o «investigado». La palabra corresponde a una búsqueda atenta; no implica por sí sola que quien investiga haya llegado a conocer todas las causas de un caso que no presenció.

«Y así es» expresa una certeza fuerte. Después viene «escúchalo y reconócelo para tu propio bien». El discurso pasa del examen afirmado a una conclusión segura y, finalmente, a exigir que el destinatario haga suyo ese conocimiento.

Elifaz presenta su propósito como favorable a Job. Sin embargo, una intención de ayudar y una convicción firme no bastan para demostrar la justicia de la aplicación. Él desconoce las escenas celestiales que el lector ha oído y no ha probado que una maldad de Job explique su ruina.

El límite está dentro del propio discurso

En Job 5:9 Elifaz había afirmado que las obras de Dios son insondables. Reconocerlo no vuelve inútil toda investigación; obliga a distinguir entre lo conocido y aquello que todavía supera al observador. La experiencia necesita humildad para no convertir una regla general en un veredicto injusto.

Job responderá pidiendo que se atienda el peso de su dolor y que se demuestre su error (Job 6:1–4; Job 6:24–30). Al final, Jehová corregirá a los amigos (Job 42:7–9). Ese desenlace no anula toda afirmación sabia del discurso, pero sí impide recibir su cierre como una garantía de infalibilidad.

Aplicación editorial

Si tú aconsejas, procura que tu convicción conserve la disposición a escuchar y ser corregido. La sabiduría de lo alto se reconoce por su mansedumbre, misericordia y buenos frutos (Santiago 3:13–18). La confianza en Jesucristo permite servir al afligido sin exigir que acepte tu explicación como condición para recibir compañía.

Capítulo 6

Job explica el peso de su sufrimiento

---

1 Entonces Job respondió:

Job pide que su respuesta se escuche desde el dolor

Job vuelve a tomar la palabra después del consejo de Elifaz. Su respuesta no comienza con una nueva explicación del mal, sino con la necesidad de que sus amigos comprendan lo que está soportando.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza esta intervención con la certeza final de Elifaz: los amigos habían investigado y Job debía aceptar su conclusión para su bien. El narrador concede ahora espacio al destinatario de ese consejo. El discurso del amigo no se convierte por sí solo en el cierre de la controversia.

«Job respondió» identifica una voz distinta. Su dolor no ha terminado durante la conversación, y no aparece una noticia de restauración antes de que hable. Responde desde las pérdidas y las llagas que el relato ya ha mostrado.

Elifaz ha sido el primer amigo en pronunciar un discurso, pero Job hablará también al grupo que lo acompaña. La presencia de los otros no permite atribuirles todavía cada frase como si todos la hubieran dicho. La conversación irá mostrando sus acuerdos y diferencias.

El movimiento de su respuesta

Primero pide considerar el peso de su angustia y explica por qué sus palabras han sido intensas. Después reclama la lealtad de la amistad y compara la ayuda recibida con arroyos que desaparecen cuando se los necesita. Finalmente solicita que sus amigos demuestren su error en lugar de darlo por supuesto.

En el capítulo siguiente su queja se dirigirá expresamente a Dios. Esa continuidad permite reconocer dos necesidades relacionadas: ser escuchado con justicia por los acompañantes y presentar ante el Señor una vida que le parece incomprensible.

El relato conserva la posibilidad de corrección

Escuchar a Job no exige declarar perfecta cada una de sus conclusiones. Job 42:1–6 mostrará que también él necesita reconocer los límites de su conocimiento. A la vez, Job 42:7–9 impedirá convertir la seguridad de los amigos en la medida final de la verdad.

Aplicación editorial

Cuando tú aconsejes a alguien, permite que pueda responderte sin considerar su desacuerdo como una falta de fe. El consuelo necesita escuchar la experiencia concreta del otro. La compasión de Jesucristo invita a acercarse desde la debilidad real (Hebreos 4:14–16), y esa disposición debe orientar también la manera de acompañar.

---

2 «¡Si pudiera pesarse mi angustia y ponerse junto con mi desgracia en la balanza!

La balanza representa el dolor que los amigos no han medido

Job desea que su angustia y su desgracia puedan ponerse en una balanza. La imagen pide reconocer juntas la calamidad padecida y la reacción que los demás están escuchando.

Explicación del versículo

«¡Si pudiera…!» expresa un deseo. Job sabe que no puede colocar literalmente una experiencia interior en un instrumento de pesar. La imposibilidad de hacerlo revela su dificultad para comunicar a otros cuánto le pesa lo que vive.

La angustia es su experiencia del daño; la desgracia incluye aquello que le ha ocurrido. Al reunir ambas, Job pide que sus palabras no se evalúen como si hubieran surgido sin causa. La conversación debe atender tanto lo sucedido como la persona que lo está sufriendo.

El hebreo כַּעְסִי, *kaʿsí*, comunica aquí «mi angustia» o «mi congoja». La palabra puede abarcar una aflicción que se expresa con irritación. El contexto no obliga a convertirla en la confesión de una necedad que habría causado las pérdidas.

La repetición del verbo pesar intensifica el deseo de que su situación sea apreciada de verdad. La NTBT reúne angustia y desgracia en la balanza; el verso no detalla cómo se repartirían en los platillos ni ofrece una medida que deba calcularse.

El peso de una experiencia y el juicio sobre sus palabras

Elifaz había advertido que el enojo destruye al necio (Job 5:2). Job responde pidiendo que se reconozca la carga antes de clasificar su reacción. Comprender el peso no vuelve correcta cualquier expresión, pero permite corregir con justicia y compasión.

Salmo 56:8 representa la atención de Dios mediante lágrimas recogidas y recordadas. Es una relación de imagen y enseñanza: aquello que otros apenas perciben no queda por ello fuera del conocimiento del Señor.

Aplicación editorial

Antes de juzgar la intensidad de una queja, tú puedes escuchar qué pérdida y qué carga la han producido. No necesitas fingir que puedes medir exactamente el dolor ajeno. Puedes reconocer que existe, darle espacio y evitar añadir el peso de una acusación apresurada.

[3] Ahora pesarían más que la arena de los mares;
por eso mis palabras han sido precipitadas.

La magnitud del dolor explica unas palabras precipitadas

Job imagina una carga más pesada que la arena de los mares. Reconoce la intensidad de su manera de hablar y pide que se la comprenda desde esa aflicción.

Explicación del versículo

«Ahora pesarían más» continúa el deseo de la balanza. La comparación responde a lo que acaba de pedir: si su angustia y su desgracia pudieran apreciarse, sus amigos advertirían una carga que supera lo que están teniendo en cuenta.

«La arena de los mares» expresa una cantidad inmensa mediante una imagen conocida. No es una invitación a calcular el peso de todas las playas ni una afirmación física sobre la masa del sufrimiento. La exageración poética hace perceptible una experiencia que no encuentra medida suficiente.

«Por eso» establece una relación entre esa carga y sus palabras. Job no presenta su tono como una muestra de superioridad. La NTBT dice que han sido «precipitadas»: admite una forma de hablar que ha brotado con una fuerza difícil de contener.

Ese reconocimiento no equivale a confesar un delito secreto que explique la ruina. Tampoco significa que todo lo dicho por Job sea falso. Distingue la experiencia que provoca la expresión y la manera en que esa expresión necesita ser escuchada y examinada.

Comprender no impide corregir

El relato ha afirmado su integridad respecto de la acusación planteada (Job 2:3), y más adelante él reconocerá haber hablado sobre cosas que no comprendía (Job 42:3). Ambas afirmaciones permiten evitar dos extremos: acusarlo de todo por su dolor o considerar irreprochable cada frase porque está sufriendo.

La petición implícita es que la corrección tenga en cuenta el peso de la vida real. Una respuesta que solo mida el tono puede pasar por alto las muertes, el despojo y el padecimiento corporal que han llevado a hablar así.

Aplicación editorial

Si tú has hablado con precipitación desde una herida, puedes reconocerlo sin negar lo que te ha ocurrido. Si escuchas a otro, busca una verdad que ayude en lugar de una victoria sobre sus palabras. Llorar con quien llora (Romanos 12:15) puede abrir un espacio donde la corrección llegue después con mayor justicia y mansedumbre.

[4] Las flechas del Todopoderoso están clavadas en mí y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios se alinean contra mí.

Job siente la aflicción como un ataque que viene de lo alto

Las flechas, el veneno y los terrores organizados como un ejército expresan cómo vive Job su situación. Sus palabras deben escucharse como parte de su lucha por comprender a Dios desde el dolor.

Explicación del versículo

«Las flechas del Todopoderoso» identifica a Dios dentro de la interpretación del sufriente. Job no considera que la desgracia haya quedado fuera de su gobierno. Pero el lector debe distinguir esta descripción de la información del prólogo: allí conoció al acusador, la autorización y sus límites.

Las flechas están clavadas en él. La imagen presenta una herida que permanece, sin anunciar un nuevo ataque físico que sus amigos puedan ver. El verso no explica cómo se produjeron médicamente las llagas ni describe un arma que se haya encontrado en su cuerpo.

«Mi espíritu bebe su veneno» lleva la herida hacia la experiencia interior. רוּחִי, *ruḥí*, significa «mi espíritu»: la vida personal de Job que se siente alcanzada y debilitada. No se refiere al Espíritu Santo ni afirma que la divinidad quede contaminada.

Los terrores se alinean contra él como una fuerza preparada para combatir. La acumulación hace sentir un asedio completo: herida, penetración del daño y amenaza que no cede. Job expresa por qué sus palabras han sido intensas, no un conocimiento pleno de todas las intenciones de Dios.

Imágenes semejantes pueden pertenecer a situaciones distintas

Salmo 38:1–4 también habla de flechas divinas y de una carga pesada, pero allí el orante confiesa sus culpas. En Job, Jehová ha reconocido una integridad que impide atribuir automáticamente las calamidades a un delito oculto. Compartir una imagen no hace idénticas las causas de dos padecimientos.

La justicia de Dios y la realidad del sufrimiento inocente tampoco se excluyen en el conjunto bíblico. Cristo padeció sin haber cometido pecado y llevó los nuestros en su cuerpo (1 Pedro 2:21–24). Su obra salvadora es única y da fundamento a una esperanza que no depende de explicar toda aflicción como castigo personal.

Aplicación editorial

Si tú sientes que todo se ha vuelto contra ti, puedes expresar esa experiencia ante el Señor sin convertirla inmediatamente en una explicación definitiva de su carácter. Si acompañas a otro, escucha la herida que sus imágenes intentan comunicar y no te apresures a confirmar una condena que Dios no ha pronunciado.

---

5 ¿Rebuzna el asno salvaje cuando tiene hierba?
¿Muge el buey junto a su alimento?

El clamor de los animales ilustra una necesidad no atendida

Job apela a una escena sencilla para defender que su queja tiene una razón. Como en la imagen del alimento que sigue, quiere que sus amigos reconozcan la relación entre una necesidad y la respuesta que provoca.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. El asno salvaje aparece con hierba disponible y el buey junto a su alimento. La escena representa una necesidad satisfecha para contrastarla con la condición de quien tiene motivo para clamar.

El hebreo פֶּרֶא, *pére’*, designa al asno salvaje. Junto al buey, la imagen abarca dos animales reconocibles en situaciones distintas. El argumento no depende de una identificación zoológica más precisa, sino de la relación que el oyente puede reconocer entre alimento y satisfacción.

Job no se compara con ellos para renunciar a su dignidad ni para afirmar que cualquier reacción humana sea inevitable y correcta. Utiliza una pregunta retórica: su lamento no ha surgido en medio de una vida intacta y satisfecha. Hay una carencia real detrás de lo que sus amigos escuchan.

La comparación responde al consejo anterior

Elifaz había contrastado la ayuda que Job ofrecía a otros con su desaliento cuando la aflicción llegó a él. Job pide mirar primero la situación que provoca ese desaliento. La necesidad no desaparece porque un consejero espere una respuesta más tranquila.

En Job 3:24–26, el pan ya aparecía rodeado de suspiros y gemidos. La imagen vuelve ahora mediante animales y alimento, y continuará con comida sin sabor. Estas relaciones muestran que su argumento está arraigado en la experiencia de una vida que ha perdido el reposo.

Aplicación editorial

Cuando tú oigas un clamor, procura reconocer qué necesidad expresa. Escuchar no exige aprobar de antemano cada palabra; permite comprender desde dónde se habla. La compañía puede comenzar por atender una carga concreta en vez de reprochar al afligido que todavía la haga audible.

---

6 ¿Se come lo insípido sin sal?
¿Tiene sabor la clara de un huevo?

Lo insípido representa algo que no puede recibirse como un bien

Job pasa del hambre de los animales a la experiencia humana del gusto. Las preguntas sobre sal y sabor prolongan su argumento: no basta ofrecer algo si carece de lo necesario para que pueda ser recibido.

Explicación del versículo

La primera pregunta presenta una cosa insípida a la que le falta sal. En el contexto se entiende como alimento. No establece una norma alimentaria ni una cantidad que deba añadirse; utiliza una experiencia cotidiana para hablar de aceptación y rechazo.

La segunda pregunta refuerza la falta de sabor mediante la clara de un huevo, tal como la expresa la NTBT. Las dos mitades se corresponden: aquello que no tiene gusto no se convierte en un alimento deseable únicamente porque esté delante de alguien.

La imagen prepara la negativa del versículo siguiente. Job no está agradeciendo un consuelo que ya ha satisfecho su necesidad. Su experiencia se parece más a encontrarse ante algo que no puede tomar como sustento.

Una expresión del original que admite discusión

רִיר חַלָּמוּת, *rir ḥallamút*, es una expresión difícil. La NTBT sigue la interpretación de la sustancia viscosa de la clara de huevo; también se ha entendido como el jugo de una planta. La identificación exacta es discutida, pero ambas interpretaciones conservan el punto de la pregunta: un alimento percibido como insípido.

No es necesario construir una historia de la cocina de Job para comprender el razonamiento. El pasaje no narra que los amigos le hayan servido un plato concreto ni identifica una receta.

El alimento y la palabra necesitan ser adecuados

La comparación puede iluminar también el consejo que Job está recibiendo: unas palabras no se vuelven nutritivas solo porque el hablante las considere sabias. Colosenses 4:6 utiliza la sal al hablar de una conversación llena de gracia y adecuada a cada persona. Es una relación temática, no una cita declarada de Job.

Al final del capítulo, Job volverá al lenguaje del paladar para afirmar que distingue lo que se le ofrece (Job 6:30). El gusto participa así en su defensa de una capacidad de discernir que el sufrimiento no ha borrado.

---

7 Mi alma se niega a tocar esas cosas;
son para mí un alimento repugnante.

El rechazo del alimento hace visible el malestar de Job

La comparación con lo insípido desemboca en una negativa personal. Job describe algo que no puede recibir como sustento y que le resulta repugnante.

Explicación del versículo

«Mi alma se niega» expresa la reacción de la persona. נַפְשִׁי, *nafshí*, significa «mi alma» y, en este contexto de alimento, incluye su apetito y su propia disposición a comer. El verso no desarrolla una teoría sobre una parte del ser humano separada de su cuerpo.

«Esas cosas» continúa la referencia al alimento de las preguntas anteriores. La expresión hace sentir distancia y rechazo. El texto no proporciona una lista nueva de platos ni describe lo que los amigos hubieran llevado para darle de comer.

«Son para mí un alimento repugnante» comunica cómo lo experimenta Job. La frase hebrea es difícil y no permite reconstruir con certeza todos los detalles de la comparación. La NTBT mantiene el sentido del rechazo y del malestar, sin que debamos completar una escena culinaria ausente.

Una imagen que puede alcanzar al consuelo recibido

Dentro del discurso, el alimento puede representar la experiencia dolorosa que Job no logra aceptar como algo bueno y también el consejo que no encuentra adecuado. Esta última relación es una interpretación del contexto: el verso no dice expresamente que cada alimento corresponda a una frase de Elifaz.

En ambos casos, la imagen responde a una exigencia de satisfacción que Job no puede cumplir. No basta con pedirle que reciba algo de buena gana cuando sigue sintiendo que no lo sostiene. Sus palabras intentan explicar esa distancia.

El rechazo de un consejo inadecuado tampoco equivale a rechazar toda corrección. En Job 6:24–25 pedirá que le enseñen y demuestren su error. La disposición a aprender necesita una verdad concreta, no solamente la insistencia del consejero.

Aplicación editorial

Si tú quieres ayudar, considera si lo que ofreces responde a la necesidad que tienes delante. La gracia también se expresa en una palabra oportuna. Si estás sufriendo, puedes decir qué no te está ayudando sin cerrar la puerta a recibir una enseñanza verdadera y una compañía paciente.

La petición de Job ante su dolor

---

8 ¡Si se cumpliera mi petición y Dios me concediera lo que espero!

La esperanza de Job se concentra en que cese su dolor

Job desea que Dios atienda su petición. El contenido se aclarará en el versículo siguiente: en medio de su aflicción, está pidiendo que termine su vida.

Explicación del versículo

«¡Si se cumpliera…!» mantiene el lenguaje del deseo. Job no anuncia que haya recibido una promesa de muerte ni que Dios ya haya aprobado lo pedido. Expresa lo que quisiera recibir desde la condición que acaba de describir.

Petición y esperanza se corresponden. El hebreo תִּקְוָתִי, *tiqvatí*, significa «mi esperanza» o «lo que espero». Aquí su objeto no es todavía la restauración extensa que Elifaz ofreció, sino el cese de una experiencia que Job siente insoportable.

La referencia expresa a Dios importa. Job no ha dejado de reconocerlo como aquel de quien depende la vida. Su problema no es la ausencia total de una relación con él, sino no comprender por qué continúa una existencia que siente tan dolorosa.

El verso necesita leerse con Job 6:9–10. Si se lo aislara, podría confundirse con una fórmula general de satisfacción de cualquier deseo. El poema está mostrando una petición concreta nacida de una herida.

La oración puede incluir una comprensión limitada

Que Job pida algo no convierte automáticamente su deseo en la voluntad final de Dios. El relato lo escuchará sin concluir aquí su historia. La diferencia entre lo deseado y lo concedido será parte del camino que todavía debe recorrer.

Romanos 8:23–27 reconoce espera, gemidos y debilidad al orar. El Espíritu Santo ayuda conforme a la voluntad de Dios cuando no sabemos pedir como conviene. Esa relación permite comprender que acudir al Padre no exige poseer de antemano una visión completa del bien que necesitamos.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Señor el dolor que no sabes ordenar. La sinceridad de la oración puede ir unida a la disposición de ser sostenido y guiado más allá de lo que ahora alcanzas a desear. Si acompañas a alguien, escucha su petición sin convertirla de inmediato en una promesa que Dios deba cumplir tal como fue formulada.

---

9 ¡Si Dios quisiera aplastarme, soltar su mano y acabar conmigo!

Job pide a Dios que ponga fin a su vida

La petición anterior se expresa ahora con dureza. Job desea que Dios deje de mantenerlo en una aflicción que no consigue reconciliar con la vida.

Explicación del versículo

«¡Si Dios quisiera…!» conserva la forma de un deseo condicionado a la acción divina. El sujeto de aplastar, soltar la mano y acabar es Dios. El verso no relata una acción que Job haya realizado contra sí mismo ni ofrece una instrucción al lector.

«Aplastarme» retoma la experiencia de una fuerza que siente superior a la suya. La palabra expresa el final deseado de una existencia dolorosa. No identifica un procedimiento concreto ni una escena nueva que sus amigos estén presenciando.

«Soltar su mano» imagina que Dios puede dejar actuar plenamente el poder con que Job se siente alcanzado. La frase siguiente aclara el resultado que pide: que acabe con él. La acumulación hace imposible reducir el verso a un deseo leve de descanso.

El lector conoce un límite que Job no ha oído

En Job 2:6, Jehová impuso al adversario la obligación de conservar la vida de Job. Él no escuchó aquella conversación. El lector, por tanto, conoce una frontera que el sufriente no comprende desde su propia experiencia.

Esta diferencia no vuelve pequeño el dolor. Permite reconocer que la conservación de la vida, que desde la escena celestial es un límite al ataque, puede ser vivida por Job como prolongación de una aflicción sin salida. La narración mantiene esa tensión sin conceder aquí lo que él pide.

La esperanza cristiana escucha sin repetir cada deseo

Jesús expresó una angustia profunda en Getsemaní y llevó su petición al Padre en una entrega a su voluntad (Mateo 26:36–46). No son circunstancias idénticas ni debe confundirse la obra salvadora de Cristo con el caso de Job. La relación muestra que el dolor puede ser presentado con verdad ante Dios sin convertir la primera petición en el desenlace que gobierne toda la historia.

Aplicación editorial

Si tú acompañas una aflicción profunda, permanece cerca de la persona y toma en serio sus palabras. No hace falta aprobar la muerte como solución para reconocer la gravedad de su sufrimiento. La compasión busca sostener su vida y ayudarla a no quedar sola con una carga que no puede llevar sin compañía.

---

10 Todavía tendría este consuelo, y aun en un dolor sin tregua saltaría de alegría: no he negado las palabras del Santo.

La fidelidad al Santo permanece como un motivo de consuelo

Job afirma que no ha negado las palabras de Dios. Incluso al imaginar el fin de su vida, quiere conservar ese testimonio como consuelo frente a un dolor que no le da tregua.

Explicación del versículo

«Todavía tendría este consuelo» continúa la petición de los versículos anteriores. El lenguaje es condicional: Job imagina lo que podría conservar si Dios le concediera el fin que desea. No se narra que su angustia haya desaparecido de pronto.

«Saltaría de alegría» expresa una reacción intensa de regocijo. El hebreo וְאַסְלְדָה, *va’asalledá*, contiene una expresión rara, entendida en la NTBT como exultar. La figura no exige imaginar que Job se levanta físicamente a saltar mientras habla con sus amigos.

El gozo se sitúa «en un dolor sin tregua». El contraste muestra que su afirmación de fidelidad no depende de que el cuerpo haya dejado de sufrir. Tampoco exige a todo afligido una manifestación visible de alegría.

«Las palabras del Santo», אִמְרֵי קָדוֹשׁ, *’imré qadósh*, se refiere a Dios y a lo que Job reconoce como su palabra. El texto no identifica aquí un libro escrito que él tuviera delante ni permite reconstruir una colección exacta de mandatos.

La queja y la negación de Dios no son idénticas

Job ha admitido palabras precipitadas y ahora afirma que no ha repudiado al Santo. No es una contradicción necesaria: una persona puede necesitar corrección en su manera de hablar y seguir sin abandonar la relación que sostiene su vida.

La afirmación pertenece a su defensa en este momento del diálogo. No debe ampliarse hasta declarar perfecta toda frase futura. Al final reconocerá haber hablado sobre cosas que no comprendía (Job 42:1–6). La fidelidad que defiende no elimina su necesidad de aprender.

Aplicación editorial

Tú puedes aferrarte a la palabra del Señor mientras buscas ayuda para comprender tu dolor. No necesitas presentar una alegría constante para ser sincero. La compasión de Jesucristo permite acudir al trono de la gracia desde la debilidad (Hebreos 4:14–16), con disposición a ser sostenido y corregido sin que ambas cosas se vuelvan enemigas.

---

11 ¿Qué fuerzas tengo para seguir esperando?

¿Qué fin me aguarda para que tenga paciencia?

La paciencia que se pide necesita reconocer fuerzas limitadas

Job pregunta con qué capacidad puede seguir esperando. El futuro prometido por Elifaz no elimina la debilidad desde la que él debe atravesar el presente.

Explicación del versículo

«¿Qué fuerzas tengo…?» se refiere a la capacidad de continuar en medio de la aflicción. Job no está ofreciendo una teoría general de autosuficiencia. Está explicando por qué una invitación a esperar le resulta tan difícil cuando siente agotados sus recursos.

«¿Qué fin me aguarda…?» pregunta por el horizonte que podría sostener esa espera. Elifaz había descrito seguridad, descendencia y madurez. Job no ve cómo llegar desde las llagas y el duelo hasta ese futuro, y no puede apropiarse de la promesa solo porque el amigo la pronuncie con convicción.

Las dos mitades unen capacidad y horizonte: fuerzas para aguantar y un fin que dé sentido a hacerlo. La pregunta no demuestra que Job haya rechazado toda ayuda divina. Hace visible la distancia entre oír un consejo y poder vivirlo desde una condición de debilidad.

La paciencia no aparece aquí como indiferencia. Job no puede prolongar su vida interior como si nada hubiera ocurrido. El verso exige que los acompañantes reconozcan el costo real de aquello que le están pidiendo.

La debilidad también puede expresarse en una vida de fe

2 Corintios 1:8–11 reconoce una aflicción que sobrepasó las fuerzas de los apóstoles. Su confianza se dirigió al Dios que resucita a los muertos, acompañada por la oración de otros. La relación impide concluir que admitir falta de fuerzas equivalga necesariamente a no creer.

2 Corintios 12:7–10 presenta la gracia del Señor y el poder de Cristo en la debilidad. No identifica aquella experiencia con la de Job, pero ofrece un horizonte distinto de exigir una fortaleza que la persona deba producir por sí sola.

Aplicación editorial

Si tú necesitas esperar, puedes pedir también fuerzas y compañía para hacerlo. Si aconsejas paciencia a alguien, procura no dejarlo solo con esa exigencia. Una esperanza verdadera se comparte atendiendo la carga presente, sin hablar como si reconocer el agotamiento fuera ya una derrota moral.

---

12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?

Job recuerda que su cuerpo no es de piedra ni de bronce

Las preguntas hacen concreta la falta de fuerzas. Job es un ser humano herido, no un material que pueda resistir indefinidamente sin sentir.

Explicación del versículo

La fuerza de las piedras representa dureza y resistencia. Job pregunta si esa es la condición que sus amigos le atribuyen. El sentido de la comparación está en el contraste con su propia vulnerabilidad.

«¿Es mi carne de bronce?» añade otra imagen de solidez. El hebreo בְּשָׂרִי נָחוּשׁ, *besarí naḥúsh*, expresa la pregunta por su carne como si fuera bronce. Carne designa aquí su vida corporal; no está utilizándose como una condena moral del cuerpo.

Las dos mitades se corresponden. No proponen sustituir su cuerpo ni describen una clase especial de fortaleza física. Piden reconocer que la persona que escucha promesas y reproches está sufriendo realmente en su carne.

La imagen también limita una exigencia implícita: la paciencia no puede significar que Job deje de sentir. Su integridad no lo hace indestructible ni elimina el duelo por sus hijos.

La fragilidad puede ser reconocida sin desprecio

Elifaz había hablado de casas de barro y cimientos de polvo (Job 4:19–21). Su propio discurso reconoce límites humanos. Job obliga a aplicar ese reconocimiento al hombre concreto que está delante, no solo a una reflexión general sobre los mortales.

2 Corintios 4:7–12 también utiliza vasijas de barro para hablar de una vida donde la fuerza pertenece a Dios. La fragilidad del servidor no impide que el Señor actúe; tampoco debe ocultarse para aparentar una invulnerabilidad que el texto no promete.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu condición corporal y pedir cuidado sin convertir esa necesidad en vergüenza. Al acompañar a otro, evita exigir una respuesta que solo sería posible si no sintiera nada. La compasión cristiana atiende a la persona entera y no confunde la firmeza de la fe con la ausencia de dolor.

---

13 ¿No me he quedado sin ayuda en mí mismo?
¿No se ha alejado de mí toda posibilidad de salir adelante?

La falta de recursos propios abre la necesidad de compañía

Job termina esta parte declarando que no encuentra ayuda dentro de sí. Su argumento prepara el reclamo de lealtad que dirigirá a sus amigos.

Explicación del versículo

Las dos preguntas expresan una carencia real desde su perspectiva. «Sin ayuda en mí mismo» continúa las preguntas sobre las fuerzas y el cuerpo. Job no ve cómo sostener por sí solo la espera que le aconsejan.

La segunda mitad amplía la sensación de desamparo. El hebreo תֻּשִׁיָּה, *tushiyyá*, puede expresar capacidad eficaz, recurso o posibilidad de recuperación. La NTBT comunica aquí que no encuentra cómo salir adelante.

El término no exige concluir que Job ha perdido toda capacidad de distinguir el bien del mal. Al final del capítulo defenderá su discernimiento y pedirá una enseñanza que demuestre su error. Aquí habla de los recursos con que cuenta para soportar y superar su situación.

La aflicción no se reduce a una idea equivocada que bastaría corregir con una frase. Job ha perdido medios de vida, vínculos familiares y bienestar corporal. Sus preguntas piden que esa totalidad entre en la conversación.

La transición hacia la amistad

Job 6:14–15 afirmará lo que espera de quienes lo rodean. Después de reconocer su falta de recursos, Job no necesita que la relación se vuelva otra exigencia que deba cumplir solo. Necesita una lealtad que haga presente ayuda desde fuera de sí.

1 Reyes 19:4–8 muestra a Elías agotado, pidiendo morir y recibiendo descanso y alimento para continuar. Son historias distintas; la relación recuerda que la atención de Dios puede incluir el cuidado concreto de quien ya no siente fuerzas.

Aplicación editorial

Si tú no encuentras ayuda suficiente en ti mismo, puedes decirlo y recibir compañía. No necesitas demostrar autosuficiencia para merecer cuidado. Si acompañas a alguien, escucha qué recurso le falta y considera cómo compartir su carga, en lugar de convertir su agotamiento en otro reproche.

La amistad que Job necesitaba

---

14 El abatido debe recibir lealtad de su amigo, aunque haya abandonado el temor del Todopoderoso.

La lealtad del amigo no debe retirarse cuando la persona se derrumba

Job formula la necesidad que está en el centro de su reproche: el abatido espera una amistad fiel. La frase extiende esa obligación incluso a una situación de grave crisis espiritual.

Explicación del versículo

«El abatido» es quien está perdiendo sus fuerzas. Job viene de reconocer que no encuentra recursos propios para continuar. La afirmación no parte de una relación cómoda, sino del momento en que un amigo tiene más necesidad de apoyo.

El hebreo חָסֶד, *ḥásed*, expresa aquí lealtad, una bondad que permanece vinculada a la relación. No se reduce a una emoción pasajera de lástima. La persona espera que quien se llama amigo no la abandone al verla debilitada.

La NTBT continúa «aunque haya abandonado el temor del Todopoderoso». La relación entre las dos mitades del hebreo es difícil; esta lectura lleva la exigencia de lealtad hasta el caso extremo de quien se ha apartado de la reverencia a Dios. No está presentando ese apartamiento como algo bueno.

Tampoco es una confesión explícita de Job de haber dejado de creer. La frase habla del alcance de la obligación del amigo, dentro de una defensa que todavía afirma su fidelidad. Otras interpretaciones relacionan el abandono del temor con quien niega la lealtad; la NTBT conserva el sentido concesivo del enunciado.

La amistad fiel puede corregir sin abandonar

Proverbios 17:17 describe al amigo que ama en todo tiempo y al hermano que se hace presente en la angustia. Gálatas 6:1–2 une restaurar con mansedumbre y llevar las cargas. Mostrar lealtad no exige aprobar una transgresión; exige que la corrección no se convierta en deserción.

El amor de Dios en Jesucristo tampoco comenzó cuando sus destinatarios ya eran fuertes o impecables (Romanos 5:6–8). Esta relación da un fundamento cristiano a una compasión que se acerca desde la gracia, sin convertir la conducta correcta en precio del cuidado.

Aplicación editorial

Si tú acompañas una crisis, procura que la persona no tenga que superar primero toda su confusión para conservar tu amistad. Puedes hablar con verdad y mantenerte cerca. La lealtad que Job reclama permite corregir una dirección equivocada sin dejar solo al que está abatido.

---

15 Mis hermanos han sido desleales como un torrente, como el cauce de arroyos que desaparecen,

La ayuda de los amigos se parece a un cauce que falla

Job compara a sus acompañantes con arroyos cuya agua no permanece. La imagen desarrolla el contraste entre la lealtad que necesita y la ayuda que siente haber recibido.

Explicación del versículo

«Mis hermanos» expresa la cercanía que esperaba de ellos. En este diálogo apunta a los amigos que están delante, sin requerir que todos compartan con Job una misma familia de sangre. El nombre de hermano aumenta el peso de la decepción: no se trata de desconocidos.

«Han sido desleales» formula un reproche directo. Job no está diciendo que nunca hayan mostrado interés por él. El relato ya contó su viaje, sus lágrimas y su compañía inicial. Cuestiona lo que ocurre cuando necesita ser escuchado en medio de la aflicción.

El hebreo נָחַל, *náḥal*, puede designar un torrente o su cauce. Aquí la imagen se desarrolla como una corriente variable: en un momento ofrece apariencia de provisión, pero después desaparece el agua que alguien esperaba encontrar.

Las dos mitades del verso se corresponden y abren una comparación extensa. Los versos siguientes describirán hielo, nieve, calor y viajeros defraudados. No es necesario convertir cada detalle del paisaje en una cualidad distinta de cada amigo para captar el reproche.

La confianza vuelve grave la decepción

El problema no consiste únicamente en que un arroyo cambie. Los viajeros cuentan con él como recurso. Del mismo modo, Job esperaba que la cercanía de sus amigos se tradujera en sostén cuando él no encontraba fuerzas propias.

Proverbios 25:19 compara confiar en un desleal durante la angustia con un diente malo y un pie que resbala. Son imágenes distintas de una misma dificultad: lo que debería sostener falla precisamente bajo la carga.

Aplicación editorial

Si tú te llamas amigo de alguien, procura que la relación pueda sostener también su necesidad y sus preguntas difíciles. La cercanía no se mide solo por aparecer al comienzo. Puede requerir permanecer, escuchar de nuevo y corregir una explicación que, en lugar de ayudar, está aumentando la soledad del otro.

---

16 turbios por el hielo, donde la nieve se oculta.

La apariencia de agua prepara el contraste con su desaparición

Job describe los arroyos en relación con el hielo y la nieve. Esta primera escena da cuerpo a la expectativa de encontrar agua antes de mostrar cómo se frustra.

Explicación del versículo

La frase continúa la descripción de los torrentes del versículo anterior. El referente no cambia a un grupo nuevo de personas. Job mantiene a sus amigos dentro de una comparación que todavía está desarrollándose.

«Turbios por el hielo» presenta unas aguas oscurecidas o una superficie en que el hielo afecta su apariencia. El texto no identifica un sitio ni un momento preciso del año. La imagen pertenece a un paisaje donde el frío forma parte de la experiencia, junto con el calor que aparecerá después.

La forma יִתְעַלֵּם, *yitʿallém*, se expresa en la NTBT como «se oculta», con la nieve como sujeto. El giro puede evocar su integración en el cauce o una cobertura que deja de distinguirse allí. También se ha entendido

como nieve amontonada sobre ellos. El detalle admite discusión y debe explicarse sin convertirlo en una reconstrucción exacta de cada fase del deshielo.

La función está en el cambio que sigue

El siguiente versículo mostrará los cauces sin agua cuando llega el calor. Este contraste explica por qué la descripción inicial importa: aquello que parecía ofrecer provisión no puede sostener la expectativa de quien lo necesita después.

La comparación no exige afirmar que los amigos llegaron con una intención secreta de engañar. El relato los mostró viniendo a consolar. El reproche de Job se concentra en la distancia entre la relación esperada y la ayuda que encuentra cuando se expresa su dolor.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar con una disposición compasiva y necesitar revisarla cuando la situación del otro se vuelve más difícil de comprender. La fidelidad requiere más que una primera impresión de cercanía. Atiende si tu presencia sigue siendo un recurso real cuando llegan preguntas que no sabes responder.

---

17 Cuando llega el calor se secan;
al calentarse, desaparecen de su lugar.

El recurso desaparece cuando el calor vuelve urgente la necesidad

El agua de los arroyos no permanece al cambiar las condiciones. La imagen alcanza el punto de la comparación: el auxilio esperado deja de estar disponible.

Explicación del versículo

«Cuando llega el calor» introduce el cambio respecto del hielo y la nieve. El poema no da una fecha de calendario ni una duración exacta de las estaciones. Presenta una condición que hace visible la inconstancia de las corrientes.

«Se secan» y «desaparecen de su lugar» se corresponden. Lo que desaparece como recurso es el agua; el verso no necesita que el terreno deje físicamente de existir. El viajero puede llegar al cauce y no encontrar aquello por lo que había confiado en él.

La segunda mitad intensifica la primera. No se trata solo de menos agua, sino de un recurso que ya no cumple la función esperada. La escena prepara la decepción de las caravanas que vendrán a buscarlo.

La lealtad se prueba cuando las condiciones cambian

En el argumento, los amigos deberían ser ayuda para Job precisamente cuando su necesidad es mayor. Él ya ha dicho que no encuentra fuerzas en sí mismo. Un consejo que no atiende esa debilidad puede parecerse al cauce visible pero vacío.

El cuadro no convierte toda limitación de un amigo en una traición deliberada. La comparación acusa una falla concreta de acompañamiento: Job encuentra reproches donde esperaba una relación capaz de sostenerlo con verdad y paciencia.

Un lenguaje semejante en otra queja bíblica

Jeremías 15:18–21 utiliza la imagen de aguas en las que no se puede confiar dentro de una oración dirigida a Dios. El interlocutor es distinto del de Job en esta sección. La relación muestra un lenguaje de decepción compartido, sin convertir la percepción dolorosa del orante en una definición final de la fidelidad divina.

Aplicación editorial

Si tú no puedes ofrecer todo lo que otro necesita, puedes reconocer tu límite y seguir buscando cómo acompañarlo. La lealtad no exige fingir recursos ilimitados; pide no sustituir la ayuda por una acusación que deje al afligido más solo. Una presencia honesta puede sostener más que una explicación segura pero vacía de compasión.

---

18 Las caravanas se apartan de su camino, se internan en el desierto y perecen.

La ayuda que falta puede dejar al viajero sin salida

La comparación muestra ahora a quienes buscan el agua. La decepción no aparece como una pequeña incomodidad: en el cuadro de Job, la vida de los viajeros queda amenazada.

Explicación del versículo

La NTBT presenta a las caravanas apartándose de su camino. La búsqueda de un recurso esperado las lleva hacia el desierto, donde no encuentran lo que necesitaban. El verso continúa la imagen de unos cauces que han quedado secos.

El término אָרְחוֹת, *’arḥót*, admite discusión en este lugar. Puede relacionarse con caminos o cursos de agua; la lectura de la NTBT lo entiende como caravanas, en continuidad con el versículo siguiente. No son dos relatos que deban combinarse en una descripción geográfica exacta.

El desierto representa un espacio sin la provisión que buscan. «Perecen» hace sentir el alcance de la confianza frustrada. Job no proporciona nombres de víctimas, una fecha ni datos que permitan presentar la escena como la crónica de un accidente conocido.

El movimiento de la comparación

Primero se describió el arroyo; ahora aparecen los que dependen de él. La imagen deja de contemplar únicamente una corriente variable y muestra lo que su ausencia significa para una persona necesitada. Esa es la relación que Job quiere que sus amigos reconozcan.

El reproche no exige identificar cada elemento con un detalle de su vida. Los amigos son comparados con una ayuda que falla y Job habla desde la necesidad de quien esperaba recibirla. La comparación expresa la gravedad de sentirse abandonado cuando ya no se tienen recursos propios.

Una respuesta bíblica al viajero necesitado

Isaías 21:13–15 menciona caravanas y llama a llevar agua y pan al sediento y al fugitivo. Las circunstancias son distintas, pero la relación hace concreta la necesidad: el auxilio debe llegar al encuentro de quien no puede sostenerse sin él.

Aplicación editorial

Si tú ofreces compañía, considera qué está esperando realmente la persona y qué puedes sostener. La buena intención necesita convertirse en una ayuda reconocible. No hace falta poseer todos los recursos; sí importa no reemplazar el apoyo necesario por una seguridad verbal que después deja al otro sin compañía.

---

19 Las caravanas de Tema buscan esos arroyos;
los viajeros de Sabá ponen en ellos su esperanza.

Tema y Sabá hacen concreta la esperanza de los viajeros

Job nombra comunidades de caravanas que cuentan con encontrar agua. Los lugares dan realidad a la comparación, sin convertirla en un itinerario que podamos reconstruir por completo.

Explicación del versículo

Las caravanas de Tema «buscan esos arroyos». La mirada se dirige hacia un recurso esperado. El término no introduce a un nuevo consejero de Job: los viajeros forman parte de la imagen con que él está describiendo su decepción.

Los de Sabá «ponen en ellos su esperanza». La segunda mitad desarrolla la primera: buscar implica confiar en que habrá algo que pueda sostener la vida. La confianza no es un adorno del viaje, sino la razón por la que una ausencia de agua se vuelve tan grave.

תֵּמָא, *temá'*, y שְׁבָא, *shevá'*, corresponden a los nombres Tema y Sabá. El pasaje no especifica el número de viajeros, su cargamento ni la ruta exacta. Tampoco obliga a identificar esta caravana con un acontecimiento narrado en otro libro.

Los nombres en otros contextos bíblicos

Isaías 21:13–15 sitúa a Tema dentro de un escenario de Arabia, caravanas y provisión de agua. Ezequiel 27:20–24 menciona a los comerciantes de Sabá entre grupos vinculados con el intercambio de bienes. Son relaciones de contexto y actividad, no la misma jornada de viaje que Job imagina.

Estas conexiones ayudan a comprender por qué los nombres resultan adecuados para la comparación. Se habla de personas en movimiento que necesitan recursos fiables. La imagen no depende de que el lector conozca un mapa moderno preciso.

La esperanza necesita algo en que apoyarse

Job no ridiculiza la necesidad de los viajeros. Se reconoce en su expectativa frustrada: había contado con la lealtad de personas cercanas. El siguiente versículo mostrará que llegar al lugar esperado no basta si lo que debía sostener ya no está allí.

Aplicación editorial

Tú puedes hacer más concreta la compasión preguntando qué necesita quien está delante. En la imagen, el agua no se sustituye por un discurso sobre la sed. Del mismo modo, la ayuda puede requerir presencia, escucha y acciones que respondan a la necesidad real del afligido.

---

20 Quedan avergonzados por haber confiado;
llegan allí y sufren decepción.

La vergüenza expresa la confianza que terminó defraudada

Los viajeros llegan al recurso esperado y encuentran decepción. Job hace sentir el costo de haber contado con una ayuda que no apareció.

Explicación del versículo

«Quedan avergonzados por haber confiado» no declara que toda confianza sea un pecado. La vergüenza describe aquí el desconcierto de una expectativa que parecía segura y resultó vacía.

El hebreo בֹּשׁוּ, *bóshu*, comunica quedar avergonzados o defraudados. El contexto de los viajeros y el agua ausente determina su sentido. No se ha narrado una mala acción por la cual ellos deban admitir culpa moral.

La llegada intensifica la decepción. Mientras iban de camino podían esperar encontrar agua; al alcanzar el lugar, descubren que la expectativa no tenía sustento en ese momento. El dolor de la imagen está en la diferencia entre haber confiado y encontrar una ausencia.

La aplicación al vínculo de amistad

Job todavía está desarrollando la comparación. En el versículo siguiente señalará directamente a sus amigos. No busca enseñar que sea inútil amar o que ninguna relación pueda ser fiel. Reclama que la cercanía reconocida se vuelva ayuda en el momento de la necesidad.

La decepción tampoco borra toda la historia de los acompañantes. Habían venido para consolar y habían compartido el silencio. Lo que Job cuestiona ahora es que la conversación no le esté ofreciendo el sostén que esperaba de ellos.

La confianza última y el cuidado humano

Salmo 146:3–5 recuerda el límite de los seres humanos y coloca la esperanza en Jehová. Hebreos 13:5–6 afirma su fidelidad y su ayuda. Estas relaciones no vuelven innecesarios a los amigos; permiten distinguir el valor de la compañía humana de una capacidad ilimitada que solo podría atribuirse al Señor.

Aplicación editorial

Si tú has sido defraudado, puedes expresar esa herida sin concluir que toda relación futura será igual. Si otro ha confiado en ti, atiende lo que tu palabra le hizo esperar. Reconocer un límite con honestidad y buscar otra ayuda puede ser más fiel que conservar una promesa que no estás sosteniendo.

---

21 Ahora ustedes tampoco me sirven de ayuda;
ven mi desgracia y sienten miedo.

El miedo de los amigos ocupa el lugar de la ayuda esperada

Job aplica por fin la comparación a quienes lo escuchan. Ellos han visto la gravedad de su condición, pero él siente que la respuesta ha sido temor en lugar de sostén.

Explicación del versículo

«Ahora ustedes» abandona la descripción de viajeros y vuelve al grupo presente. La imagen de los arroyos ya no puede tratarse como una reflexión separada de la conversación. Job la utiliza para explicar lo que está experimentando con sus acompañantes.

El comienzo del hebreo conserva una dificultad de lectura entre לא, *lo’*, «no», y לו, *lo*, «para él» o «a ello». La primera se relaciona con resultar de ninguna ayuda; la segunda puede remitir al cauce de la comparación. La NTBT expresa el efecto de esa falla: «tampoco me sirven de ayuda».

«Ven mi desgracia y sienten miedo» distingue mirar de acompañar. La situación es tan grave que afecta también a los observadores. El texto no precisa todas las razones de su temor, y no debemos inventar una explicación médica o una conversación secreta entre ellos.

El reproche es que esa reacción no está convirtiéndose en el cuidado que Job necesita. Su sufrimiento se vuelve para los amigos un problema que los sobrecoge, mientras él sigue buscando personas que permanezcan cerca con justicia.

El temor no tiene que determinar la respuesta final

El relato había mostrado su intención de consolar (Job 2:11–13). Job no permite que esa intención inicial sustituya la evaluación de lo que ahora están haciendo. Una relación puede necesitar ser corregida para volver a cumplir su propósito.

En Lucas 10:30–37, Jesús distingue a quienes ven al herido y pasan de largo de quien lo ve y se compadece. Es una relación de enseñanza, no la identificación de los personajes con los amigos de Job. La mirada alcanza su respuesta justa cuando mueve a acercarse.

Aplicación editorial

Si tú sientes miedo ante el dolor ajeno, puedes reconocerlo sin dejar que sea la razón para abandonar al otro. Busca cómo acompañar y qué ayuda compartir. La compasión no exige saber explicarlo todo; exige que la persona no quede reducida a un espectáculo que observas desde lejos.

---

22 ¿Acaso les he dicho: “Denme algo;
paguen por mí con sus riquezas,

Job distingue la lealtad de una demanda de dinero

La pregunta descarta que haya exigido recursos de sus amigos. Su reclamo no pretende justificar una petición económica que ellos debieran cubrir para conservar la relación.

Explicación del versículo

«¿Acaso les he dicho…?» espera una respuesta negativa. Las palabras que siguen son una petición que Job afirma no haber hecho. No deben transformarse en la noticia de una colecta real o de un pago que los amigos hayan rechazado expresamente.

«Denme algo» y «paguen por mí con sus riquezas» presentan dos formas de ayuda costosa. La frase se prolonga en el versículo siguiente mediante rescate y liberación. Job compara esas posibles exigencias con la lealtad que verdaderamente está reclamando.

La palabra hebrea para fuerza puede referirse aquí a los recursos de ellos. El contraste con sus propias fuerzas agotadas es significativo: no ha pedido que lo saquen adelante empleando toda su capacidad material. Quiere que comprendan la naturaleza de su necesidad.

El lenguaje de dar a favor de alguien puede abarcar regalos o pagos. El pasaje no identifica un funcionario ni narra un soborno efectuado. Su función es plantear una solicitud que Job niega haber formulado.

Lo que su argumento exige

Después de comparar a sus amigos con arroyos vacíos, Job aclara que no está poniendo a prueba cuánto dinero pueden aportar. El reproche se dirige a una falla de escucha y lealtad. La presencia no puede sustituirse por una explicación que lo trata como culpable sin demostrarlo.

Esto no significa que ayudar materialmente carezca de valor. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas. La manera concreta de hacerlo depende de la necesidad; Job está precisando cuál es el reclamo dentro de esta conversación.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien, no supongas que su dolor es una demanda oculta de tus bienes. Pregunta qué necesita y qué puede recibir de ti. También puedes reconocer tus límites con claridad, sin usar una dificultad económica imaginada como razón para retirarle escucha y respeto.

---

23 líbrenme de la mano del enemigo y rescátenme del poder de los violentos”?

El rescate costoso es una petición que Job no ha hecho

La pregunta anterior continúa con enemigos y violentos. Job no está exigiendo que sus amigos organicen una liberación; utiliza esos casos para mostrar que su reclamo es de otra naturaleza.

Explicación del versículo

«Líbrenme» y «rescátenme» pertenecen a la solicitud negada por «¿acaso les he dicho?». La continuidad de la oración es esencial. Aislar el verso lo convertiría equivocadamente en una orden que Job está dando en ese momento.

La «mano del enemigo» representa un poder que somete. La segunda mitad añade a los violentos, de modo que el cuadro incluye una intervención difícil y posiblemente costosa. El texto no identifica un cautiverio actual de Job ni dice que sus amigos tengan delante una negociación.

El hebreo תִּפְדּוּנִי, *tifduní*, significa «rescátenme». La palabra expresa sacar a alguien de una sujeción. En esta pregunta, Job niega haber reclamado ese tipo de acción; no ofrece el precio de una liberación ni una cantidad que deba calcularse.

El contraste con la ayuda que esperaba

Los amigos han venido a compartir su dolor y consolarlo. Job no requiere que sean capaces de revertir por sí mismos cada pérdida. Lo que pide es que no sustituyan la lealtad por una acusación cuya verdad todavía no han demostrado.

Elifaz había descrito a Dios librando al necesitado de la mano del poderoso (Job 5:15–16). Esa afirmación debería conducir a acompañar al vulnerable. Job no puede ser acusado de exigir a los amigos que ocupen el lugar soberano de Dios para poder seguir siendo sus amigos.

Servicio y rescate en el conjunto bíblico

Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo como quien sirve y da su vida en rescate por muchos. Es una relación de tema, no una identificación de este pedido negado con una profecía sobre la cruz. La obra salvadora del Señor es única y orienta a sus discípulos hacia el servicio, en vez de la dominación.

Aplicación editorial

Tú no necesitas poder resolver toda la historia de otro para ofrecerle una compañía verdadera. Reconoce lo que solo el Señor puede hacer y atiende lo que sí está a tu alcance. Escuchar, hablar con justicia y permanecer cerca pueden responder a una necesidad que una promesa grandiosa no está atendiendo.

Job pide una corrección justa

---

24 Instrúyanme y me quedaré callado;
háganme entender en qué me he equivocado.

Job está dispuesto a aprender si se demuestra su error

La invitación a instruirlo muestra que su defensa no es un rechazo de toda corrección. Pide una enseñanza concreta que haga comprensible en qué se ha equivocado.

Explicación del versículo

«Instrúyanme» se dirige a los amigos en plural. Job no exige que toda palabra de ellos cese para siempre. Reclama que su intervención tenga el contenido que corresponde a una enseñanza, en lugar de repetir un veredicto supuesto.

«Me quedaré callado» expresa disposición a escuchar. En este contexto, callar sería dejar espacio a una explicación fundada. No promete adoptar cualquier conclusión con tal de que la voz del consejero sea insistente o solemne.

El hebreo שָׁגִיתִי, *shagítí*, significa «me he equivocado» o «he errado». La pregunta solicita que lo hagan entender. El error debe mostrarse, no deducirse simplemente de que Job se encuentre arruinado.

La petición conserva la diferencia entre la manera de expresar el dolor y una culpa que explicaría las pérdidas. Job ya ha reconocido palabras precipitadas. Eso no concede a los amigos la prueba de un delito secreto que el relato no les ha dado.

La apertura a la verdad y la defensa de la integridad

Elifaz recordó que Job había instruido a otros (Job 4:3–4). Ahora Job acepta la posibilidad de ocupar el lugar de quien recibe enseñanza. La humildad no consiste en admitir una acusación falsa, sino en permanecer dispuesto a comprender un error real.

Al final reconocerá los límites de lo que había dicho sobre Dios (Job 42:1–6). Esa corrección no validará cada reproche de los amigos. El libro distingue la palabra que de verdad instruye de una aplicación injusta de afirmaciones generales.

Aplicación editorial

Tú puedes defender tu integridad y, al mismo tiempo, pedir que te ayuden a ver lo que no comprendes. Si corriges a otro, procura explicar con precisión y mansedumbre. La verdad dicha en amor conduce a crecer hacia Cristo (Efesios 4:14–16); no necesita aplastar al oyente para mostrar su fuerza.

---

25 ¡Qué contundentes son las palabras sinceras!
Pero ¿qué demuestran sus reproches?

La fuerza de una reprensión depende de su verdad

Job reconoce el valor de las palabras sinceras y cuestiona lo que los reproches de sus amigos han demostrado. La convicción del hablante no sustituye el fundamento de la acusación.

Explicación del versículo

«¡Qué contundentes son las palabras sinceras!» expresa el peso que puede tener una afirmación recta. Job no dice que toda palabra que incomode deba ser rechazada. Una verdad puede tocar con fuerza precisamente porque pone delante algo que necesita ser reconocido.

El hebreo אִמְרֵי יֹשֶׁר, *’imré yósher*, significa «palabras de rectitud». El énfasis no está solo en que el hablante crea sinceramente lo que dice. Las palabras deben corresponder a lo justo y verdadero.

La segunda pregunta contrasta esa fuerza con la intervención recibida: «¿qué demuestran sus reproches?». Job pide el vínculo entre lo que afirman y su caso concreto. Sus amigos pueden pronunciar máximas reconocibles y, aun así, no haber probado que una culpa suya explique la desgracia.

Corregir no es solamente repetir una certeza

La pregunta continúa Job 6:24: enseñar requiere hacer entender el error. El discurso de Elifaz había concluido «así es» y había pedido a Job que lo reconociera. Esa seguridad necesita ser contrastada con la realidad que pretende explicar.

Proverbios 27:5–6 reconoce el valor de una reprensión fiel dentro del amor. La relación no justifica cualquier dureza: una herida verbal no se vuelve fiel solo porque se la llame corrección. Importan la verdad, el propósito y el modo de tratar a la persona.

Aplicación editorial

Si tú recibes una corrección, puedes escuchar su contenido y pedir que se explique con claridad. Si la ofreces, examina qué sabes realmente y qué estás suponiendo. La mansedumbre no debilita la verdad; ayuda a que la palabra recta sirva a la restauración y no a la necesidad de ganar una discusión.

---

26 ¿Piensan censurar mis palabras y tratar como viento lo que dice un desesperado?

La voz del desesperado no debe reducirse a ruido sin valor

Job cuestiona una corrección que se detiene en sus palabras sin atender el dolor que expresan. La imagen del viento hace sentir el desprecio con que cree estar siendo escuchado.

Explicación del versículo

«¿Piensan censurar mis palabras…?» continúa la pregunta por el fundamento de los reproches. Job no niega que haya algo que corregir; reclama que el examen no se limite a seleccionar una frase intensa como si fuera toda su historia.

La NTBT entiende la segunda mitad como «tratar como viento» lo dicho por el desesperado. La expresión hebrea לְרוּחַ, *lerúaḥ*, significa aquí «como viento» o «para el viento». La construcción es breve y puede expresar el poco valor que los oyentes conceden a esas palabras.

El viento no es en esta imagen el Espíritu Santo. Representa algo que pasa y que podría descartarse sin atención. Job teme que su clamor se vuelva para los amigos un ruido que deben corregir o dejar desaparecer, en lugar de una voz que merece ser comprendida.

«El desesperado» describe una condición de falta de salida. No constituye por sí solo una declaración de apostasía. El mismo discurso ha afirmado fidelidad al Santo y ha solicitado una enseñanza verdadera.

La atención al contenido necesita atención a la persona

La petición no obliga a declarar inocua cualquier expresión pronunciada desde el dolor. Job ya reconoció palabras precipitadas. Lo que reclama es que se distinga una queja quebrantada de una postura deliberada que los amigos puedan condenar sin escuchar más.

La imagen tendrá una continuación significativa cuando Bildad compare sus palabras con un viento impetuoso (Job 8:1–4). El diálogo mostrará cuán difícil resulta para los acompañantes atender el peso de su experiencia antes de juzgar la forma de su voz.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar con discernimiento y corregir con verdad sin despreciar el clamor de otro. Santiago 1:19–20 llama a escuchar con prontitud y a hablar con lentitud. Esa disposición ayuda a no convertir la aflicción en un argumento contra la persona que intenta expresarla.

---

27 Hasta echarían suertes sobre un huérfano y negociarían el precio de su propio amigo.

Job denuncia una relación que trata al indefenso como objeto

El reproche alcanza una forma extrema: compara la conducta de sus amigos con negociar a un huérfano y a la propia persona cercana. La dureza de la imagen muestra cuánto le hiere sentirse tratado sin lealtad.

Explicación del versículo

«Hasta echarían suertes» presenta en la NTBT una conducta que Job atribuye a la clase de insensibilidad que está denunciando. El discurso no narra una venta que los tres amigos estén realizando ante él ni da el nombre de un niño afectado por un negocio concreto.

El verbo hebreo תַּפִּילוּ, *tappílu*, expresa hacer caer o echar; la mención de suertes hace explícita la acción entendida en el contexto. La imagen convierte a una persona vulnerable en algo sobre lo que otros deciden para su provecho.

El huérfano representa a quien carece de la defensa familiar que necesitaría. La segunda mitad lleva el reproche hasta «su propio amigo». El vínculo que debería proteger también podría ser subordinado al interés de quienes negocian.

Una acusación intensa dentro del diálogo

Job no está ofreciendo una biografía documentada de cada acompañante. Utiliza una comparación severa para denunciar lo que siente como falta de compasión. El lector debe conservar esa forma de discurso sin convertirla en prueba de un comercio que el narrador no ha contado.

La imagen, sin embargo, no es indiferente moralmente. Deuteronomio 10:17–19 presenta a Dios haciendo justicia al huérfano y rechazando la parcialidad. Salmo 82:3–4 llama a defender al débil y rescatar al necesitado. El indefenso debe ser protegido, no tratado como un recurso disponible.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien vulnerable, examina si estás sirviendo a su bien o utilizando su situación para confirmar tu propia posición. Ganar una discusión no justifica tratar a un amigo como objeto. La lealtad que Job reclama exige reconocer su dignidad aun cuando alguna de sus palabras necesite corrección.

---

[28] Ahora, por favor, mírenme: ¿les mentiría en su propia cara?

Job pide una mirada que reconozca su sinceridad

Después de cuestionar los reproches, Job pide a sus amigos que vuelvan su atención hacia él y consideren si les está hablando con engaño.

Explicación del versículo

La invitación a mirarlo cambia el enfoque del debate. Los amigos han visto su calamidad, pero Job necesita que lo escuchen como a una persona conocida, capaz de dar testimonio de su propia vida. Ante ellos no hay solamente un ejemplo para comprobar una teoría sobre el sufrimiento: está el amigo al que vinieron a consolar.

La pregunta sobre mentirles en su propia cara apela a esa relación. Job sostiene que no está inventando una defensa para ocultar un delito. El sufrimiento no ha borrado su sinceridad ni autoriza a sus interlocutores a presumir que toda protesta encubre una culpa. Pedirles que lo miren expresa el deseo de ser escuchado de frente, sin una sentencia decidida de antemano.

Esta afirmación no significa que Job conozca todas las causas de su prueba o que cada palabra suya sea acertada. Su sinceridad y su conocimiento limitado pueden coexistir. El libro permitirá reconocer su integridad frente a las acusaciones y, a la vez, la necesidad de que Dios corrija afirmaciones que sobrepasan lo que él sabe.

Exégesis del pasaje

La expresión פְּנוּ בִי, *penú vi*, pide «vuélvanse hacia mí» o «mírenme». Sigue a la denuncia de una amistad que falla y prepara la doble petición de reconsiderar el juicio en el versículo siguiente. La mirada solicitada implica prestar atención al testimonio, no una técnica para detectar mentiras observando un rostro.

Relaciones bíblicas

En Job 2:11–13, los amigos llegaron con el propósito de acompañarlo y permanecieron en silencio ante la magnitud de su dolor. Ahora Job reclama una atención que vaya más allá de observar su desgracia. La cercanía inicial necesita continuar en una escucha justa cuando el sufriente empieza a hablar.

---

29 ¡Reconsidérenlo, no cometan una injusticia!
Reconsidérenlo: mi justicia sigue en juego.

Reconsiderar el juicio es necesario para evitar una injusticia

Job insiste dos veces en que sus amigos revisen lo dicho: su manera de defender la justicia de Dios no debe convertirse en una injusticia contra él.

Explicación del versículo

La repetición de «reconsidérenlo» muestra la urgencia de la petición. Job no solicita una frase amable añadida a la misma acusación; pide que los amigos vuelvan sobre su razonamiento. Si han identificado su calamidad como prueba suficiente de una culpa oculta, necesitan examinar de nuevo esa conclusión.

La prohibición de cometer una injusticia introduce una responsabilidad para quienes aconsejan. No basta invocar principios verdaderos sobre Dios si se aplican sin fundamento a una persona concreta. Una defensa religiosa puede causar daño cuando atribuye delitos que no se han demostrado. Job había pedido que le mostraran su error; ahora reclama que también sus interlocutores estén dispuestos a revisar el suyo.

«Mi justicia sigue en juego» se refiere aquí a la rectitud que Job está defendiendo frente a sus acusadores. No es una afirmación de perfección absoluta ni una pretensión de merecer la salvación por sus obras. El asunto inmediato es si el trato recibido corresponde a una vida culpable como la que los amigos dan por supuesta.

Exégesis del pasaje

שֻׁבוּ נָא, *shúvu na*, significa «vuelvan, por favor». En este intercambio, volver es reconsiderar una postura. La palabra צִדְקִי, *tsidqí*, «mi justicia» o «mi rectitud», expresa lo que está bajo discusión. El sentido se determina por la defensa de Job, no por una declaración de que él puede juzgar a Dios.

Relaciones bíblicas

El propio Señor había afirmado en Job 2:3 que Job conservaba su integridad. Al final, Job 42:1–9 mostrará tanto la humillación de Job ante Dios como la reprensión divina a sus amigos. Estas dos cosas impiden resolver el debate mediante una sola sentencia: Job necesita corrección, pero sus amigos no quedan por ello justificados en todas sus acusaciones.

---

30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Acaso mi paladar no distingue la maldad?».

Job defiende su capacidad para distinguir palabras injustas

La imagen del paladar cierra la respuesta a los amigos: Job sostiene que todavía puede reconocer la maldad y examinar lo que se le dice.

Explicación del versículo

La primera pregunta vuelve sobre su propia manera de hablar: ¿hay injusticia en su lengua? Job desafía a los amigos a señalar un mal concreto, en vez de convertir su sufrimiento y su tono angustiado en la prueba de todo lo que sospechan. No les pide que aprueben cualquier expresión; les exige que la acusación tenga un contenido demostrable.

La segunda pregunta presenta el discernimiento como la capacidad de un paladar para distinguir sabores. Así como una persona reconoce lo que está probando, Job afirma que puede examinar el carácter de las palabras y de los juicios. La debilidad física no lo ha despojado automáticamente de toda capacidad moral o de comprensión.

El capítulo había empleado el alimento y su sabor para describir lo difícil de recibir algo insípido o repugnante. Ahora esa imagen se aplica expresamente al juicio. Job no acepta que los amigos sean los únicos autorizados a evaluar el discurso: también sus reproches deben ser examinados. La conversación necesita verdad en ambas direcciones.

Exégesis del pasaje

חִכִּי, *ḥikkí*, significa «mi paladar». La lengua representa aquí lo que Job dice, mientras el paladar ilustra su capacidad para distinguir. Las preguntas forman una defensa de su voz y de su juicio; no convierten cada conclusión suya sobre Dios en una afirmación infalible.

Relaciones bíblicas

En Job 12:11–13, Job relacionará de manera explícita el examen de las palabras por el oído con la prueba del alimento por el paladar, y reconocerá que la sabiduría y el poder pertenecen a Dios. Discernir no es rechazar toda enseñanza: es escucharla, probar su fundamento y permanecer consciente de que la sabiduría humana necesita al Señor.

Capítulo 7

Una vida de fatiga y espera

---

1 «¿No tiene el mortal una dura tarea en la tierra?
¿No son sus días como los de un jornalero?

Job contempla la vida como un servicio agotador

La respuesta a los amigos se amplía hacia la condición humana: Job ve la existencia como una tarea penosa que debe soportarse mientras se espera alivio.

Explicación del versículo

El cambio de capítulo no inicia otro discurso. Job sigue respondiendo a Elifaz, después de pedir que sus amigos examinen justamente sus palabras. Ahora formula dos preguntas que esperan asentimiento. Antes de considerar su caso particular, los invita a reconocer que la vida del mortal incluye trabajo, límites y cansancio.

La «dura tarea» y los días del jornalero presentan una existencia sujeta a obligaciones. Quien trabaja espera que llegue el final de la jornada y que su esfuerzo tenga una recompensa. Job desarrollará ese contraste: a él le corresponden noches de aflicción, mientras el alivio esperado sigue sin llegar.

La comparación no informa que Job haya pasado a servir en un ejército ni que ahora trabaje contratado por otra persona. Es una imagen para expresar cómo se vive bajo un peso que no se ha escogido. Tampoco es la definición completa que el libro ofrece de toda vida humana; es la condición común vista desde el agotamiento de quien está hablando.

Exégesis del pasaje

צָבָא, *tsavá*, puede designar el ejército o su servicio exigente; aquí aporta la idea de una labor dura a la que se está sujeto. שָׂכִיר, *sakhír*, es el trabajador contratado. La segunda imagen orienta la lectura hacia una jornada que pesa y un término que se desea alcanzar.

Relaciones bíblicas

La invitación de Jesús en Mateo 11:28–30 permite acercarse al cansancio humano desde la promesa de su descanso. Cristo no presenta al fatigado una exigencia de autosuficiencia: lo llama a venir a él y aprender de su mansedumbre. Esta relación ilumina la respuesta cristiana al agotamiento sin convertir las preguntas de Job en una predicción directa de ese pasaje.

---

[2] Como el esclavo que anhela la sombra y el jornalero que espera su paga,

La sombra y la paga representan un alivio que se espera

Job toma dos deseos comprensibles del mundo del trabajo para explicar su propia espera: descansar de la carga y encontrar un resultado al final del esfuerzo.

Explicación del versículo

El esclavo anhela la sombra porque su jornada transcurre bajo una obligación que no controla. La sombra representa una pausa frente al calor y al esfuerzo; también puede evocar la llegada del descanso al declinar el día. La fuerza de la imagen está en el deseo de alivio, sin que sea necesario fijar una hora exacta.

El jornalero espera la paga. Su expectativa tiene un objeto: el trabajo debería conducir a recibir lo que corresponde a la labor realizada. Job reúne así a dos personas cuya espera resulta natural. No las presenta como perezosas o incapaces de perseverar; el deseo de que cese el desgaste tiene sentido dentro de su tarea.

La oración queda abierta y se completa en el versículo siguiente: «así me han tocado…». La comparación prepara una diferencia dolorosa. Job también espera, pero su experiencia se llena de meses vacíos y noches difíciles. Lo que para otros puede ser una jornada con término y resultado se ha convertido para él en una espera que parece estéril.

Exégesis del pasaje

יִשְׁאַף צֵל, *yish’áf tsel*, expresa el anhelo intenso por la sombra. La repetición de «como» une las dos escenas sin igualar la condición del esclavo y la del trabajador contratado. Ambas sirven a la comparación; ninguna declara que el sufrimiento de Job sea un empleo por el que Dios le deba pagar.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien agotado, puedes reconocer su necesidad de descanso sin interpretarla enseguida como falta de fe. En 1 Reyes 19:4–8, Elías recibe alimento y reposo en medio de un profundo desaliento. Su

situación es distinta de la de Job, pero muestra que atender la fragilidad corporal forma parte del cuidado de una persona que sirve a Dios.

---

3 así me han tocado meses vacíos y me han sido asignadas noches de aflicción.

La espera de Job se ha llenado de tiempo sin alivio

La comparación con el trabajador desemboca en la experiencia personal de Job: no ve fruto en los meses transcurridos y encuentra aflicción durante las noches.

Explicación del versículo

El «así» enlaza esta frase con la sombra y la paga esperadas. Job explica lo que a él le ha correspondido. Los meses le parecen vacíos porque no traen la recuperación o el descanso que desea; las noches no compensan el desgaste del día, sino que añaden otra forma de sufrimiento.

Los verbos «me han tocado» y «me han sido asignadas» presentan esa experiencia como una porción recibida, no como un programa que Job decidió seguir. Su queja incluye la sensación de estar sometido a un destino que no puede cambiar. La frase no identifica todavía mediante un nombre a quien asigna las noches, pero el discurso pronto se dirigirá expresamente a Dios.

La mención de meses comunica duración. La crisis no se describe como una incomodidad momentánea que una breve exhortación pueda resolver. Sin embargo, el poema no ofrece aquí una cronología completa de la enfermedad; no permite calcular una fecha exacta para cada etapa del relato.

Exégesis del pasaje

יַרְחֵי שָׁוְא, *yarḥé shav’*, son «meses de vacío» o de frustración. «Vacíos» describe cómo Job experimenta ese tiempo, sin afirmar que su vida carezca de valor para Dios. El paralelismo une períodos prolongados y noches concretas: la pena ocupa tanto la duración general de su crisis como sus horas más íntimas.

Relaciones bíblicas

El clamor de Salmos 13:1–6 también expresa una espera que parece prolongarse sin respuesta, aunque conduce a una confesión de confianza. La relación permite reconocer el lugar del «hasta cuándo» en la oración. No obliga a imponer a Job una resolución que todavía no aparece en su discurso.

---

4 Cuando me acuesto, digo: “¿Cuándo me levantaré?”.
La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta el alba.

La noche se convierte en una espera que no ofrece descanso

Job describe el contraste entre acostarse buscando reposo y pasar las horas deseando que llegue la mañana.

Explicación del versículo

Acostarse normalmente señala el final de una jornada. Para Job, en cambio, da comienzo a otra espera: «¿Cuándo me levantaré?». La pregunta expresa lo difícil que resulta permanecer en una noche que debería aliviarlo. No es una exhortación a levantarse temprano, sino la voz de alguien que no encuentra reposo.

La prolongación de la noche se vuelve concreta mediante las vueltas en la cama. El sufrimiento no aparece solamente como una idea debatida entre sabios; alcanza el cuerpo, altera el descanso y ocupa la

percepción del tiempo. Job comunica a sus amigos una experiencia que sus explicaciones generales no han atendido.

La llegada del alba es aquí el límite de esa vigilia penosa, no una promesa de que al amanecer quedará sano. El cuadro prepara la descripción de su piel en el versículo siguiente y, más adelante, los sueños aterradores que también frustran la esperanza de descansar.

Exégesis del pasaje

La expresión שָׂבַעְתִּי נְדֻדִים, *savaʿti nedudím*, comunica que Job está lleno o hastiado de agitaciones, de movimientos sin reposo. La imagen invierte la satisfacción: está colmado de aquello que lo agota. Su noche se hace interminable, aunque después describirá la vida entera como algo que pasa demasiado deprisa.

Aplicación editorial

Cuando escuchas a una persona afligida, las preguntas concretas sobre su descanso pueden ayudarte a comprender lo que vive. La atención no consiste en reducir toda la crisis a una discusión ni en deducir una culpa a partir de su cansancio. Romanos 12:15 llama a compartir el llanto de quienes lloran; esa cercanía también escucha las horas difíciles que otros no ven.

---

5 Mi carne está cubierta de gusanos y costras de polvo;
mi piel se agrieta y supura.

La enfermedad hace visible la fragilidad que Job está describiendo

Job expone el deterioro de su cuerpo para que sus palabras se escuchen desde una aflicción real y persistente.

Explicación del versículo

Después de la noche sin descanso aparece la carne lastimada. La cobertura de gusanos y costras de polvo presenta un cuerpo sometido a humillación y deterioro. No es un adorno del argumento: explica por qué la espera se ha vuelto tan pesada y por qué las palabras de consuelo de Elifaz no han resuelto su angustia.

La piel agrietada y supurante muestra que el dolor continúa. El sufrimiento alcanza aquello con lo que una persona se mueve, duerme y se relaciona. Job no está hablando de una prueba únicamente interior ni de una tristeza que pueda separarse de su condición corporal.

El narrador ya había contado la enfermedad que lo afectó de pies a cabeza y su permanencia entre cenizas. La descripción de Job desarrolla cómo la está padeciendo. Es suficiente reconocer la gravedad de lo narrado; estos rasgos no permiten identificar con certeza una enfermedad moderna ni reconstruir un diagnóstico que el libro no proporciona.

Exégesis del pasaje

לָבַשׁ בְּשָׂרִי, *lavásh besarí*, presenta su carne como «vestida» o cubierta. Esa imagen de cobertura hace particularmente dolorosa la descripción: lo que lo envuelve no es protección o dignidad, sino las señales de su padecimiento. El detalle continúa el argumento sobre su falta de reposo; no constituye una prueba de culpa moral.

Relaciones bíblicas

Job 2:7–10 permite leer esta queja dentro de su marco narrativo. Job fue herido y, aun así, no recibió del narrador la acusación de que sus primeras respuestas fueran pecaminosas. Al interpretar sus palabras posteriores, el lector debe conservar esa diferencia entre la realidad de la enfermedad y las conclusiones acusatorias que los amigos extraen de ella.

[6] Mis días pasan más veloces que la lanzadera del tejedor y se acaban sin esperanza.

La vida parece consumirse mientras el alivio no llega

La rapidez de la lanzadera expresa la brevedad de una vida que Job siente acabarse sin un futuro deseable a la vista.

Explicación del versículo

El movimiento rápido del tejido ofrece una imagen distinta de la larga noche. No hay contradicción necesaria entre ambas: las horas del dolor pueden hacerse interminables y, al mismo tiempo, una persona puede sentir que sus años se le escapan. Job lamenta tanto el peso del tiempo como la pérdida de vida que ese tiempo trae.

«Mis días» abarca aquí el curso de su existencia. La lanzadera pasa velozmente de un lado a otro, y Job siente que su vida avanza hacia el final sin detenerse para ofrecerle descanso o recuperación. La comparación no atribuye un significado secreto a cada elemento de un telar; su fuerza está en la rapidez del movimiento y la sensación de consumirse.

«Sin esperanza» expresa el horizonte que Job logra ver en ese momento. No es un anuncio de Dios sobre el desenlace del libro. El dolor ha estrechado su expectativa hasta hacer que la muerte parezca más cercana que cualquier bien futuro. Leer la frase como lamento permite tomar en serio su angustia sin convertirla en la última palabra del Señor sobre él.

Texto original e imagen poética

תִּקְוָה, *tiqvá*, significa aquí «esperanza». La misma forma también se emplea para un cordón en Josué 2:18–21. Esa posibilidad de asociación enriquece la escena del tejido: la vida parece agotarse sin hilo y sin expectativa. La lectura principal de la NTBT, «sin esperanza», conserva el centro de la queja.

Relaciones bíblicas

En Isaías 38:10–14, Ezequías también emplea el telar para hablar de una vida amenazada por la muerte. La relación une dos lamentos sobre la fragilidad humana, sin confundir sus circunstancias ni suponer que Job esté citando ese cántico.

La vida breve que Job presenta ante Dios

[7] Recuerda que mi vida es un soplo;
mis ojos no volverán a ver el bien.

Job presenta a Dios una vida que siente desvanecerse

El imperativo «recuerda» convierte la descripción del dolor en una súplica dirigida a Dios: Job le pide que tenga en cuenta lo breve de su existencia.

Explicación del versículo

Hasta aquí Job ha descrito su trabajo penoso, sus noches y su cuerpo enfermo. Ahora habla directamente a quien puede responder a su situación. Pedir a Dios que recuerde no supone que el Señor haya perdido información; es una manera de solicitar que considere su fragilidad y actúe con compasión.

La vida comparada con un soplo tiene poca duración y no puede retenerse por fuerza propia. Job contrapone esa brevedad con la dureza de lo que soporta. En vez de ver un largo porvenir en el que puedan cumplirse los bienes anunciados por Elifaz, siente que el tiempo disponible se está agotando.

La afirmación de que sus ojos no volverán a ver el bien expresa lo que espera desde su aflicción. No la introduce como una revelación recibida sobre su futuro. El lector conoce la voz que está hablando y puede reconocer su temor sin adjudicar a Dios la declaración de que ya no habrá bien para Job.

Exégesis del pasaje

רוּחַ חַיָּי, *rúaḥ ḥayyái*, significa que «mi vida es un soplo». La palabra *rúaḥ* expresa aquí lo pasajero de la vida humana; no se refiere al Espíritu Santo. El movimiento del versículo es relacional: Job pone su condición ante Dios y reclama que la atención divina tenga en cuenta su debilidad.

Relaciones bíblicas

Salmos 103:13–18 une la compasión del Padre, su recuerdo de que somos polvo y la brevedad de nuestros días. Ese salmo permite afirmar que Dios conoce la fragilidad a la que Job apela. La vida breve no queda fuera de su amor leal, aunque el sufriente todavía no pueda reconocer cómo se manifiesta ese amor en su situación.

---

8 Los ojos que me ven ya no me verán;
pondrás tus ojos en mí, pero ya no estaré.

La ausencia que Job teme da urgencia a su oración

Job imagina el momento en que quienes ahora lo ven ya no lo encontrarán, y presenta esa cercanía de la muerte ante Dios.

Explicación del versículo

La primera parte habla de los ojos que lo contemplan en el presente. La muerte significaría desaparecer de esa relación cotidiana: dejar de estar a la vista de quienes pueden acercarse, escucharlo y reconocerlo. Job no reflexiona aquí sobre su reputación después de morir, sino sobre la pérdida concreta de su presencia entre los vivos.

La segunda parte mantiene el trato directo con Dios: «pondrás tus ojos en mí». Job se imagina ausente cuando llegue esa mirada. La frase intensifica la urgencia de la petición anterior: necesita que el Señor atienda ahora la vida que siente consumirse.

Esto no enseña que Dios pueda ignorar dónde está una persona o que su conocimiento termine en la muerte. Es lenguaje de súplica desde la perspectiva de alguien que teme que el auxilio llegue cuando su vida terrenal ya haya concluido. El clamor debe escucharse dentro de esa situación, sin convertir su representación del tiempo en una limitación del Señor.

Exégesis del pasaje

וְאֵינֶנִּי, *ve’enénni*, expresa «y ya no estaré». La ausencia constituye el desenlace imaginado; los ojos repetidos conectan la mirada humana del comienzo con la mirada divina de la segunda parte. Esa preocupación reaparecerá al final del discurso, cuando Job diga que Dios lo buscará y él ya no estará.

Relaciones bíblicas

El lenguaje de la mirada también recorre Job 7:17–21. Allí Job se siente examinado sin descanso y, sin embargo, teme desaparecer antes de experimentar perdón y alivio. La tensión no se resuelve haciendo de Dios un observador indiferente: muestra cuánto necesita Job comprender de otro modo la atención que recibe.

[9] Como una nube que se desvanece y pasa, así el que baja al Seol no vuelve a subir.

La nube que desaparece expresa la separación de los muertos

Job compara la partida del ser humano al Seol con una nube que se desvanece, mirando la muerte desde la vida que queda atrás.

Explicación del versículo

La nube ofrece una imagen de algo visible que deja de estar presente. La comparación continúa la preocupación del versículo anterior: Job teme que quienes ahora lo ven ya no puedan encontrarlo. No describe cada aspecto de la existencia después de morir, sino la desaparición de una persona del ámbito cotidiano de los vivos.

«El que baja al Seol» nombra al que entra en el dominio de los muertos. Aquí Seol no debe confundirse sin más con la condenación final de los impíos. Job está hablando de la muerte como destino que interrumpe la vida terrenal, no identificando la sentencia eterna de cada persona que muere.

El versículo siguiente precisa el horizonte de «no vuelve a subir»: no volverá a su casa ni recuperará su lugar habitual. La secuencia expresa el carácter definitivo de la despedida dentro de la experiencia ordinaria. No desarrolla una refutación de la futura resurrección ni permite atribuir a Job, en este lamento, toda la claridad de la revelación posterior.

Texto original y contexto

שְׁאוֹל, *she’ól*, es el término conservado por la NTBT como «Seol». La dirección descendente pertenece a la forma poética de hablar de la muerte. No proporciona un mapa físico del mundo invisible. La nube y el descenso colaboran para expresar una partida que Job no espera poder revertir por sí mismo.

Relaciones bíblicas

En Juan 11:21–27, Jesús se presenta ante la muerte como la resurrección y la vida, y promete vida al que cree en él. La esperanza cristiana descansa en su persona y su victoria. Esa revelación permite mirar más allá de la separación que Job lamenta, sin quitarle a la muerte su gravedad ni reescribir la voz angustiada del poema.

[10] No volverá más a su casa ni su lugar volverá a reconocerlo.

La muerte rompe la continuidad de la vida en casa

La pérdida se describe en términos cercanos: quien muere deja atrás su hogar y el lugar en el que transcurría su vida.

Explicación del versículo

Job concreta la imagen de la nube que desaparece. No regresar a casa significa que la muerte interrumpe las rutinas, los vínculos y las responsabilidades que dan forma a una vida. La afirmación no depende de que conserve intacta su antigua casa: nombra el lugar humano de pertenencia que la muerte deja atrás.

«Su lugar» parece capaz de reconocer a quien lo habitaba. Esa personificación hace sensible la ausencia: el espacio que antes estaba relacionado con una persona continúa sin ella. El poema no afirma que nadie la recordará jamás, sino que ya no estará ocupando su puesto entre los vivos.

La frase también explica la urgencia del discurso. Job no desea que sus amigos sigan hablando de una restauración futura como si dispusiera de tiempo ilimitado para esperarla. Siente que puede morir y que, una vez consumada esa partida, no retomará simplemente la vida doméstica anterior.

Exégesis del pasaje

La repetición de la negación une «no volverá» y «ni… volverá a reconocerlo». La segunda imagen amplía la primera: no se trata solo de trasladarse lejos, sino de que termina una forma de presencia. El marco es la separación terrenal descrita en los versículos anteriores, no una explicación completa sobre lo que Dios puede hacer más allá de la muerte.

Relaciones bíblicas

Salmos 103:15–18 emplea una imagen semejante al decir que el lugar de la flor ya no la reconoce después de desaparecer. Sin embargo, contrapone esa brevedad con la permanencia del amor leal de Dios. El paralelo ayuda a distinguir la fragilidad de nuestro puesto en el mundo de la fidelidad del Señor: que un lugar quede vacío no significa que la persona haya quedado fuera de su conocimiento o su cuidado.

La queja de Job ante Dios

---

11 Por eso yo tampoco refrenaré mi boca: hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma.

La brevedad de la vida impulsa a Job a hablar ante Dios

Job decide expresar su angustia porque siente que su tiempo se agota y no quiere que el dolor quede sin voz.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge lo dicho sobre la vida pasajera y la muerte que interrumpe la presencia en casa. La conclusión de Job no es callarse hasta desaparecer, sino presentar su queja. Hablar se convierte en una forma de poner su situación ante Dios cuando todavía puede hacerlo.

La boca, el espíritu y el alma reúnen su voz y su aflicción interior. No son tres personajes distintos dentro de él. Job está diciendo que hablará desde lo que vive, sin encubrir la angustia ni convertir su oración en una apariencia de tranquilidad. La amargura describe el estado desde el que se dirige al Señor.

La decisión también continúa su petición a los amigos de que no descarten como viento las palabras de un desesperado. No acepta que la única respuesta religiosa permitida sea el silencio. Sin embargo, el hecho de que su queja esté conservada en la Escritura no convierte cada juicio que hace acerca de Dios en una conclusión aprobada por el narrador.

Exégesis del pasaje

אָשִׂיחָה, *’asíḥa*, expresa aquí «me quejaré», el propósito de exponer lo que le pesa. Su sentido procede del paralelismo con hablar en angustia. El versículo abre una sección de preguntas dirigidas a Dios; no es una orden general para hablar sin considerar la verdad de lo que se dice.

Relaciones bíblicas

Salmos 13:1–6 permite reconocer que la oración bíblica puede incluir preguntas dolorosas y peticiones urgentes. Para el creyente, Romanos 8:23–27 añade que el Espíritu Santo ayuda en la debilidad y en una oración que no sabemos expresar adecuadamente. Su ayuda no vuelve infalibles nuestras impresiones: nos sostiene para acudir a Dios desde nuestra necesidad.

12 ¿Soy acaso el mar o un monstruo marino para que me pongas bajo vigilancia?

Job pregunta por qué se siente tratado como una fuerza peligrosa

La imagen del mar y del monstruo marino expresa la desproporción que Job percibe entre su fragilidad y la vigilancia que siente sobre él.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta negativa: Job no es el mar ni una criatura gigantesca que deba mantenerse bajo guardia. Es un mortal agotado, con el cuerpo enfermo y una vida que siente acabarse. Desde esa condición pregunta por qué experimenta la atención divina como una contención constante.

El mar puede evocar algo inmenso y difícil de dominar. El monstruo marino refuerza esa representación de poder amenazante. Job se compara con esas imágenes para negar que él posea tal fuerza; no afirma que se haya convertido en una criatura de ese tipo ni que sea un rival capaz de poner en peligro a Dios.

La queja continúa la imagen anterior de los terrores divinos dispuestos contra él. Job interpreta lo que vive como si estuviera cercado por una vigilancia hostil. El lector debe distinguir esa percepción dolorosa de una explicación exhaustiva de las intenciones del Señor, que el propio Job todavía desconoce.

Texto original e imagen

תַּנִּין, *tannín*, designa aquí al «monstruo marino» de la comparación. La imagen pertenece al lenguaje poético sobre fuerzas que necesitan límites. No exige identificar una especie concreta ni adoptar como verdadera una narración de dioses rivales.

Relaciones bíblicas

Génesis 1:20–23 coloca las grandes criaturas marinas dentro de la creación de Dios. En Job 38:8–11, el Señor describirá los límites que impone al mar. Estos pasajes presentan su soberanía sobre la creación. La pregunta de Job debe leerse dentro de esa diferencia entre el Creador y sus criaturas, sin transformar el temor que expresa en una guerra entre poderes divinos equivalentes.

13 Cuando digo: “Mi lecho me consolará, mi cama aliviará mi queja”,

Job busca en la cama un consuelo que no consigue

La expectativa de descansar prepara el contraste doloroso del versículo siguiente: ni siquiera el sueño llega a ser un refugio seguro.

Explicación del versículo

«Cuando digo» introduce la esperanza de Job antes de acostarse. Su lecho debería ofrecer una interrupción del sufrimiento: un lugar donde el cuerpo repose y la conciencia deje por un tiempo de atender la queja. No está celebrando un descanso ya recibido, sino describiendo lo que espera encontrar.

El paralelismo entre lecho y cama no presenta dos episodios diferentes. Desarrolla una sola expectativa de alivio. Job no pide aquí que se resuelvan de inmediato todas sus preguntas sobre Dios; desea que una experiencia ordinaria, dormir, reduzca al menos una parte de la carga.

La frase continúa en el versículo 14 con «entonces». Separarla de esa continuación haría parecer que Job ya ha encontrado consuelo. La fuerza del pasaje está precisamente en que el descanso esperado se transforma en otro espacio de temor. El contraste explica por qué su angustia alcanza una intensidad tan extrema en los versículos posteriores.

Exégesis del pasaje

יִשָּׂא בְשִׂיחִי, *yissá vesíḥi*, presenta la cama como aquello que puede llevar o aliviar parte de su queja. La personificación atribuye al lugar del descanso una función de apoyo. No contiene la promesa de que dormir resolverá todo sufrimiento ni una instrucción para evitar hablar de lo que duele.

Relaciones bíblicas

Elifaz había descrito una experiencia nocturna que dio autoridad a su discurso en Job 4:13–16. Job, por su parte, describe cómo su noche resulta incapaz de consolarlo. Las dos escenas muestran que no basta invocar una experiencia ocurrida durante el sueño para comprender justamente el caso de otra persona: hay que atender al contenido, al contexto y a lo que Dios realmente ha revelado.

---

[14] entonces me asustas con sueños y me aterras con visiones.

Los sueños frustran la esperanza de reposo

Job atribuye a Dios los temores de la noche y expresa que el sufrimiento lo alcanza incluso cuando espera descansar.

Explicación del versículo

El «entonces» responde a la expectativa del versículo anterior. Cuando Job piensa que la cama aliviará su queja, llegan sueños y visiones que lo aterrorizan. El contraste no es entre trabajar y descansar, sino entre esperar consuelo y encontrar una nueva forma de angustia.

Los verbos están dirigidos a Dios: «me asustas» y «me aterras». Así explica Job lo que está viviendo. Su atribución forma parte del diálogo que el libro examina; el narrador no ha descrito aquí un encargo divino específico para cada sueño ni ha revelado su contenido.

La ausencia de detalles también importa. El pasaje no cuenta qué vio Job y no interpreta las imágenes como un mensaje que deba transmitir. Lo que desea comunicar es su efecto: el miedo ha invadido el lugar donde esperaba una pausa. Sería ir más allá del texto reconstruir escenas nocturnas o identificar una causa espiritual particular para cada una.

Exégesis del pasaje

בַּחֲלֹמוֹת, *baḥalomót*, significa «con sueños»; su paralelo son las visiones. En esta oración ambos términos se relacionan con el terror que producen. No toda experiencia intensa durante la noche constituye por ello revelación divina, y una emoción aterradora no determina por sí misma cómo es Dios.

Aplicación editorial

Si alguien te cuenta que no encuentra paz ni al dormir, escucha el peso de esa experiencia antes de atribuirle culpa o asignar un significado a cada sueño. Santiago 1:19–20 llama a ser pronto para oír y lento para hablar. La guía del Espíritu Santo es conforme a la verdad de la Escritura; no consiste en convertir cualquier impresión nocturna en una palabra incuestionable del Señor.

---

[15] Mi alma prefiere la estrangulación, la muerte antes que estos huesos míos.

Job expresa hasta dónde ha llegado su desesperación

La falta de descanso lleva a Job a declarar que preferiría morir antes que continuar soportando su condición actual.

Explicación del versículo

La frase sigue a los sueños que lo aterrorizan. El sufrimiento invade tanto la vigilia como el descanso, y Job ya no encuentra una pausa que le permita sobrellevarlo. Su preferencia por la muerte comunica la intensidad de ese encierro doloroso; no aparece como una enseñanza sobre cómo debe responder toda persona afligida.

La mención de la estrangulación es deliberadamente fuerte. Incluso una muerte terrible llega a parecerle preferible a continuar así. El poema registra lo que Job desea en ese momento, sin narrar una acción que haya realizado para provocarla. El versículo debe conservar su gravedad sin transformarlo en una instrucción o en una aprobación divina de ese deseo.

«Estos huesos míos» alude al cuerpo y a la existencia que ahora padece. Job no está desarrollando una oposición doctrinal entre un alma buena y un cuerpo malo. Habla como una persona entera, agotada por el dolor, que no quiere seguir viviendo bajo la misma carga.

Texto original y sentido

מַחֲנָק, *maḥanáq*, es el término expresado como «estrangulación». נַפְשִׁי, *nafshí*, «mi alma», puede representar a la propia persona que manifiesta esa preferencia. El paralelismo con la muerte y con sus huesos mantiene unido el padecimiento interior y corporal.

Relaciones bíblicas

Job ya había pedido a Dios que pusiera fin a su vida en Job 6:8–10. La esperanza cristiana no se funda en hacer de la muerte una salida que deba buscarse, sino en Jesucristo, quien compartió nuestra humanidad y venció el poder de la muerte. Hebreos 2:14–18 presenta a nuestro Salvador como el que libera y ayuda a quienes sufren; esa ayuda fundamenta una respuesta de compasión ante palabras como las de Job.

---

16 Aborrezco mi vida;
no he de vivir para siempre.
Déjame, pues mis días son un soplo.

Job pide una pausa porque considera insoportable su vida

El rechazo de su condición desemboca en una petición a Dios: desea que cese la presión sobre los pocos días que siente tener.

Explicación del versículo

«Aborrezco mi vida» expresa cómo Job está viviendo su existencia presente. La frase no es el juicio del Creador sobre el valor de esa vida ni una conclusión que el lector deba adoptar acerca de sí mismo. Es la voz de alguien para quien el dolor ha llegado a ocupar el horizonte entero.

Job añade que no vivirá para siempre. La limitación de sus días se convierte en argumento para pedir alivio: puesto que su existencia es breve, pregunta por qué ha de transcurrir bajo una aflicción tan intensa. No solicita una vida terrenal ilimitada; reclama una interrupción del tormento que experimenta ahora.

El «déjame» está dirigido al Dios cuya atención siente como una carga. La petición no equivale necesariamente a un abandono definitivo de toda relación con él. El propio hecho de seguir hablándole muestra que Job continúa poniendo su situación delante del Señor, aunque no comprenda su trato.

Exégesis del pasaje

הֶבֶל, *hével*, significa «soplo» o «vapor» en esta imagen de brevedad. La palabra no obliga a declarar que todo carece de significado. Aquí sirve a una petición concreta: la vida pasa pronto y Job desea un respiro dentro de ella.

Relaciones bíblicas

En Salmos 39:12–13, el orante también pide que Dios aparte su mirada para poder recobrar el ánimo antes de morir. Ese parentesco permite escuchar la petición de Job como un lamento dirigido a Dios. A la vez, Salmos 103:13–17 recuerda que el Padre conoce nuestra condición de polvo y la atiende con compasión. La brevedad humana puede presentarse ante él sin concluir que su cuidado sea, en sí mismo, enemistad.

La atención divina que Job siente como vigilancia

---

17 ¿Qué es el mortal para que le des tanta importancia, para que fijes tu atención en él,

La importancia del ser humano se vuelve una pregunta dolorosa

Job se pregunta por qué un mortal tan limitado recibe una atención divina que él está experimentando como presión constante.

Explicación del versículo

La pregunta comienza con la pequeñez del ser humano frente a Dios. Desde esa desproporción, Job no comprende por qué el Señor fija tanta atención en él. Lo que en otro contexto podría ser motivo de asombro agradecido se ha convertido, bajo la aflicción, en una interrogación angustiada.

«Le des tanta importancia» no significa que Job esté celebrando un honor recién recibido. La continuación aclara lo que le pesa: ser examinado cada mañana y puesto a prueba a cada instante. Job siente que su fragilidad está bajo una observación de la que no puede descansar.

La pregunta hace visible un conflicto en su relación con Dios. Necesita que el Señor se acuerde de él y, al mismo tiempo, pide que aparte su mirada. Desea una atención que consuele, mientras interpreta la que recibe como vigilancia. El libro deja que esa tensión sea expresada antes de conducirlo a una comprensión más profunda de la grandeza divina.

Exégesis del pasaje y relación bíblica

מָה אֱנוֹשׁ, *ma ʼenósh*, significa «¿qué es el mortal?». Salmos 8:3–6 plantea una pregunta muy semejante para admirar que Dios recuerde y honre al ser humano. Job emplea ese lenguaje desde la experiencia contraria: la atención le resulta abrumadora. La relación literaria permite reconocer el contraste sin fijar cuál pasaje fue compuesto primero ni afirmar que conocemos una cita deliberada.

La pregunta humana a la luz de Cristo

Hebreos 2:5–10 recoge el lenguaje de Salmos 8 y dirige la mirada a Jesús, que sufrió la muerte y fue coronado de gloria y honor. La respuesta cristiana sobre la dignidad y el destino humanos se funda en él. Esto amplía el horizonte de la pregunta de Job sin borrar el dolor desde el que él la formula.

---

18 lo examines cada mañana y lo pongas a prueba a cada instante?

Job siente que el examen no le deja ningún intervalo de descanso

La pregunta anterior se prolonga con dos expresiones de frecuencia: cada mañana y cada instante.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración iniciada con «¿qué es el mortal?». Job pregunta por qué Dios se ocupa de él de una manera tan persistente. La mañana no señala para él un nuevo comienzo tranquilo, y los instantes no ofrecen una separación suficiente entre una aflicción y otra.

«Lo examines» y «lo pongas a prueba» describen la atención divina tal como Job la está percibiendo. No afirma que conozca una secuencia de decisiones celestiales para cada momento de su enfermedad. Su punto es la sensación de no contar con un espacio libre de presión.

La doble frecuencia intensifica el reclamo. Puede soportarse una jornada difícil esperando una pausa; Job siente que esa pausa no llega. Este detalle prepara la petición mínima del versículo siguiente, donde pide siquiera el breve tiempo de tragar saliva.

Exégesis del pasaje

תִּבְחָנֶנּוּ, *tivḥanénnu*, significa «lo examines» o «lo pongas a prueba». El objeto sigue siendo el mortal mencionado antes. El verbo no declara que toda presión que una persona siente proceda de una evaluación moral específica, ni permite deducir el resultado del examen a partir de la intensidad de su sufrimiento.

Relaciones bíblicas

En Salmos 139:1–6, el salmista reconoce con asombro que Dios conoce sus movimientos y sus palabras; en Salmos 139:23–24, le pide que examine su corazón y lo guíe. El contraste muestra que ser conocido por Dios no implica necesariamente ser perseguido. Job necesita alivio y comprensión dentro de una relación que, desde su dolor, se le ha vuelto difícil de interpretar.

---

19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí la mirada?
¿No me dejarás siquiera tragar mi saliva?

La petición de Job se reduce a un respiro mínimo

Tragar saliva representa un intervalo brevísimo; Job pregunta por qué ni siquiera puede contar con esa pequeña pausa.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» convierte la descripción del examen constante en una pregunta sobre su duración. Job no sabe cuándo terminará lo que siente como presión divina. No dispone de una fecha de alivio y tampoco percibe un descanso dentro de la prueba.

La petición de que Dios aparte la mirada continúa el lenguaje de los versículos anteriores. No se trata de que Job pueda ocultarse realmente del conocimiento del Señor. Pide que cese el trato que interpreta como vigilancia, para experimentar al menos un momento de tranquilidad.

La referencia a tragar saliva lleva el reclamo a una escala muy pequeña. Después de hablar de meses y noches, Job menciona el tiempo de un gesto ordinario. El contraste muestra cuánto siente haberse quedado sin espacio: no solicita aquí años de comodidad, sino el intervalo más breve que pueda representar una pausa.

Exégesis del pasaje

עַד בִּלְעִי רֻקִּי, *ʻad bilʻí ruqqí*, significa «hasta que trague mi saliva». Dentro del poema funciona como una expresión concreta de brevedad. No es necesario convertirla en un síntoma adicional ni deducir de ella una dificultad corporal que el versículo no describe.

Relaciones bíblicas

El ruego de Salmos 39:12–13 también une el deseo de que Dios aparte la mirada con la proximidad de la muerte. Estas oraciones permiten reconocer la necesidad de alivio sin concluir que la presencia de Dios sea mala. En Hebreos 4:14–16, Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, abre el acceso confiado al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna. La debilidad puede llevarse ante el Padre por medio de él.

---

20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, guardián de los seres humanos?
¿Por qué me has convertido en tu blanco, hasta hacerme una carga para mí mismo?

Job pregunta por la culpa que explicaría sentirse un blanco

La posibilidad del pecado aparece dentro de una pregunta angustiada, no como la identificación de un delito que resuelva el motivo de toda su aflicción.

Explicación del versículo

La NTBT expresa la primera frase de forma condicional: «Si he pecado». Job considera esa posibilidad y pregunta qué ha hecho contra Dios para encontrarse en tal situación. No está enumerando una transgresión concreta ni confesando la acusación que los amigos han dado por demostrada. Busca comprender la relación entre su vida y el trato que siente recibir.

El título «guardián de los seres humanos» reconoce la atención de Dios sobre la humanidad, pero aquí adquiere un tono doloroso. En lugar de experimentar esa atención como protección, Job se siente convertido en blanco. Retoma así las imágenes de las flechas y de la vigilancia que han recorrido su respuesta.

La pregunta no prueba que Job sea incapaz de pecar ni que el pecado carezca de importancia ante Dios. Expresa la dificultad de reconocer una causa moral que explique su calamidad. El prólogo no ha presentado esa calamidad como el castigo que correspondería a una falta secreta, y las preguntas de Job no autorizan a inventarla.

Exégesis del pasaje

חָטָאתִי, *ḥatá’ti*, «he pecado», puede introducir aquí una condición sin una partícula equivalente a «si». Al final, עָלַי, *‘alái*, «sobre mí», corresponde a la lectura «una carga para mí mismo». Job describe el peso de su propia existencia; no está afirmando en la NTBT que Dios sea incapaz de soportarlo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 32:9–12 presenta el cuidado del Señor por su pueblo como protección atenta. La diferencia con la experiencia que Job expresa no debe borrarse: muestra que el problema no es solamente ser observado, sino sentir que esa atención se ha vuelto contraria a él. Job necesita una respuesta del Señor, no otra acusación fundada únicamente en su dolor.

---

21 ¿Por qué no perdonas mi rebelión y quitas mi culpa?
Pues pronto me acostaré en el polvo;
me buscarás, pero ya no estaré».

Job termina pidiendo perdón antes de la muerte que teme cercana

La última pregunta de su respuesta pide que Dios quite la culpa, mientras Job siente que pronto desaparecerá de la vida entre los vivos.

Explicación del versículo

La petición de perdón continúa la posibilidad planteada en el versículo anterior. Si el pecado explica lo que sucede, Job pregunta por qué Dios no lo perdona y pone fin a esa situación. No identifica una rebelión concreta que dé la razón a los amigos, pero tampoco presenta la rectitud que defiende como una independencia absoluta de la misericordia divina.

«Perdonas» y «quitas» señalan la acción que solicita de Dios. Job no afirma que pueda borrar por sí mismo una culpa ni ofrece una obra para comprar el alivio. La súplica pone el problema ante el Señor, aunque todavía incluya una comprensión incompleta de por qué está sufriendo.

Acostarse en el polvo significa aquí morir. El «pronto» comunica la cercanía que Job teme, no una fecha revelada de su fallecimiento. La idea de que Dios lo buscará cuando él ya no esté retoma la urgencia de los versículos anteriores: pide una respuesta dentro de la vida que siente acabarse. No enseña que la muerte pueda ocultarlo del conocimiento divino.

Exégesis del pasaje

תִּשָּׂא, *tissá'*, expresa en este contexto levantar o llevar la transgresión, es decir, perdonarla. Su paralelo es quitar la culpa. El discurso termina con esa petición todavía abierta; la respuesta de Bildad en el capítulo siguiente no debe confundirse con un veredicto de Dios sobre todo lo que Job acaba de decir.

Relaciones bíblicas

Efesios 1:7–10 fundamenta el perdón en Jesucristo, en la redención por su sangre y en la riqueza de la gracia divina. Esta relación canónica da al creyente una base firme para acudir al Padre, sin hacer del sufrimiento una medida automática de culpa. La salvación es don de Dios en Cristo; nuestra necesidad de perdón no demuestra que cada calamidad sea el castigo particular que otro supone.

Capítulo 8

Bildad proclama la justicia de Dios

---

1 Entonces Bildad el suhita respondió:

Bildad entra en el debate para defender su explicación del dolor

El segundo de los amigos toma la palabra después del lamento de Job. Su respuesta exige distinguir entre la justicia de Dios y las conclusiones que un ser humano extrae de ella.

Explicación del versículo

Bildad ya había sido presentado entre los tres amigos que acordaron visitar a Job para compartir su dolor y consolarlo. Su intervención no procede de un observador ajeno a la crisis: ha visto la condición de Job, ha llorado con los demás y ha pasado días sentado junto a él. El problema que el diálogo revelará no es una ausencia inicial de cercanía, sino la manera de interpretar el sufrimiento cuando empiezan a hablar.

Esta es la primera respuesta de Bildad. Elifaz había expuesto su consejo y Job había contestado durante los dos capítulos anteriores. Ahora otro amigo interviene, pero no comienza preguntando por las noches de angustia ni por la petición de ser escuchado. Cuestiona la fuerza de sus palabras y pasa a defender que Dios no tuerce la justicia.

El discurso avanza desde ese principio hacia una explicación de la muerte de los hijos y una promesa de restauración para Job si busca a Dios y es recto. Después apela a las generaciones anteriores e ilustra la fragilidad del impío mediante plantas y una tela de araña. Termina anunciando alegría para Job y vergüenza para quienes lo odian. Estas partes forman un argumento; no son una colección de promesas independientes.

El narrador informa que Bildad respondió, sin certificar con esa fórmula que todas sus conclusiones sean correctas. El lector debe escuchar con atención tanto lo que Bildad afirma verdaderamente acerca de Dios como el uso que hace de esas afirmaciones para explicar una situación que desconoce.

Contexto del libro

Job 2:11–13 conserva el propósito de consuelo con el que llegaron los amigos. Job 42:7–9 muestra que Bildad también queda incluido en la reprensión divina y necesita acudir a Dios según su mandato. Por tanto, su discurso forma parte de la discusión que el libro somete a examen, no de un oráculo introducido como palabra directa del Señor.

Aplicación editorial

Si deseas acompañar a alguien que sufre, conserva la disposición a aprender mientras lo escuchas. Una intención de consolar necesita expresarse en palabras que hagan justicia a la persona y a lo que realmente se conoce. Defender el nombre de Dios no autoriza a hablar como si conocieras todos sus motivos.

---

2 «¿Hasta cuándo dirás estas cosas?
Las palabras de tu boca son un viento impetuoso.

Bildad descalifica como viento la queja de Job

La respuesta comienza cuestionando la duración y el peso de las palabras de Job, precisamente cuando él ha pedido que no se deseche la voz de un desesperado.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» expresa impaciencia. Bildad no trata lo que acaba de oír como una pregunta que deba comprender antes de responder, sino como un discurso que ya se ha prolongado demasiado. La queja de Job sobre la atención de Dios le resulta inaceptable y quiere que cese.

Comparar sus palabras con un viento impetuoso las presenta como fuertes, agitadas y capaces de golpear. La imagen puede reconocer su intensidad, pero en boca de Bildad también las desacredita: suenan con poder sin ofrecer, a su juicio, una razón válida. Así desplaza la atención desde lo que Job padece hacia la forma en que protesta.

La relación con la petición anterior de Job es especialmente importante. En Job 6:24–30, él se había mostrado dispuesto a recibir una corrección que demostrara su error, pero había cuestionado que sus amigos trataran como viento las palabras de un desesperado. Bildad responde precisamente con esa comparación. El diálogo expone una distancia creciente entre la escucha solicitada y el juicio recibido.

Eso no obliga al lector a considerar acertada cada frase pronunciada por Job. Algunas de sus afirmaciones sobre Dios necesitarán corrección. El punto es que el volumen o la vehemencia de una queja no sustituyen el examen de su contenido: todavía debe mostrarse qué es falso y por qué.

Texto original e imagen

רוּחַ כַּבִּיר, *rúaḥ kabbír*, es «viento poderoso» o «impetuoso». Aquí la imagen califica las palabras de la boca de Job. La fuerza de un viento no se convierte por sí sola en prueba de la falsedad de lo dicho; es Bildad quien usa la comparación para juzgar su discurso.

Aplicación editorial

Cuando escuches una protesta dolorosa, distingue su tono de la afirmación que necesita ser evaluada. Juan 9:1–7 muestra a Jesús corrigiendo una explicación equivocada del sufrimiento y atendiendo al hombre concreto que tenían delante. La verdad y el cuidado de la persona pueden actuar juntos; no hace falta reducir su historia a una frase descalificadora.

---

[3] ¿Acaso Dios tuerce el derecho?
¿Tuerce el Todopoderoso la justicia?

La justicia de Dios no demuestra por sí sola la culpa del afligido

Bildad afirma correctamente que Dios no pervierte la justicia. La dificultad aparece al convertir esa verdad en una explicación automática de la desgracia de Job.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. Dios no tuerce el derecho y el Todopoderoso no tuerce la justicia. El paralelismo concentra la atención en su rectitud: el Señor no necesita falsear una causa, favorecer al culpable o condenar arbitrariamente para ejercer su poder.

Esta afirmación coincide con el testimonio de Deuteronomio 32:3–4, que presenta al Señor como fiel, justo y sin injusticia. El libro de Job no exige rechazar esa verdad para reconocer el error de sus amigos. Su problema no consiste en creer que Dios sea justo, sino en suponer que conocen cómo esa justicia debe manifestarse en cada sufrimiento particular.

Dentro del intercambio, Bildad responde a las preguntas con las que Job se ha dirigido a Dios. Parece entender que cuestionar el trato recibido equivale a acusar al Señor de torcer la justicia. Sin embargo, la pregunta que necesita resolver es más concreta: ¿hay fundamento para identificar la calamidad de Job con el castigo de una culpa oculta?

El lector ya ha recibido una información que Bildad no posee. Dios reconoció que Job conservaba su integridad y describió su ruina como algo ocurrido «sin motivo» en el sentido de la acusación planteada contra él. Por ello, la justicia divina no puede emplearse para deducir de manera inversa que toda desgracia revela una maldad particular del que la sufre.

Exégesis del pasaje

מִשְׁפָּט, *mishpát*, «derecho» o «juicio», aparece en paralelo con צֶדֶק, *tsédeq*, «justicia». El verbo repetido denuncia la idea de torcer o pervertir lo recto. Las preguntas expresan un principio sobre el carácter de Dios; el paso siguiente del razonamiento de Bildad necesita ser examinado por separado.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 impide confundir la defensa de Dios con una condena no demostrada de Job. De manera semejante, Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando que unas víctimas fueran más culpables por haber sufrido una tragedia. Su llamado al arrepentimiento alcanza a todos y no autoriza a clasificar el pecado ajeno por la magnitud de su desgracia.

---

[4] Si tus hijos pecaron contra él, los entregó al poder de su rebelión.

Bildad aplica a los hijos muertos una explicación que no puede demostrar

El principio sobre la justicia divina se vuelve ahora una afirmación dolorosamente concreta: Bildad relaciona la muerte de los hijos de Job con el poder de su propia rebelión.

Explicación del versículo

La NTBT conserva la forma condicional: «Si tus hijos pecaron contra él». No debe borrarse ese «si» ni presentarse la frase como una revelación recibida por Bildad. En el argumento, sin embargo, no se trata de un ejemplo lejano. Habla a un padre cuyos hijos han muerto y ofrece el pecado como explicación de que Dios los haya entregado.

«Al poder de su rebelión» presenta el pecado como una fuerza cuyas consecuencias alcanzan al que lo practica. La afirmación general de que el mal tiene consecuencias no resuelve el caso particular. Bildad no identifica aquí un acto concreto de los hijos ni aporta una palabra de Dios que atribuya su muerte al castigo por ese acto.

El prólogo había mostrado los banquetes familiares y la preocupación de Job por la posibilidad de que sus hijos hubieran pecado en su corazón. Esa preocupación no equivale a un relato de que efectivamente hubieran cometido la rebelión que Bildad presupone. La muerte bajo la casa derrumbada se narra dentro de la prueba que afecta a Job, sin la explicación moral que el amigo añade.

Tampoco hay que convertir esta falta de prueba en una declaración de que los hijos fueran absolutamente incapaces de pecar. El texto no permite ese extremo. La diferencia esencial está entre reconocer la condición humana y afirmar que se conoce el delito particular que explicaría una muerte. Bildad cruza esa distancia sin fundamento suficiente y añade a la pérdida del padre el peso de una acusación.

Exégesis del pasaje

בְּיַד פִּשְׁעָם, *beyád pishʿám*, significa literalmente «en mano de su rebelión». La mano representa poder o dominio; la NTBT expresa esa relación con «al poder». Es la interpretación de Bildad acerca de lo ocurrido, no una explicación que el narrador acabe de confirmar.

Relaciones bíblicas

Conviene leer juntos Job 1:4–5 y Job 1:18–22: el primero habla de una posibilidad que Job toma en serio; el segundo narra la pérdida y su respuesta. Lucas 13:1–5 enseña a no convertir una muerte trágica en prueba de que sus víctimas fueran especialmente culpables. Esa cautela nace de la verdad que enseña Jesucristo y del respeto debido al dolor de quienes quedan.

---

5 Pero si tú buscas a Dios con empeño e imploras al Todopoderoso,

Buscar a Dios es el camino que Bildad propone a Job

Bildad distingue la situación de Job de la de sus hijos y le presenta una posibilidad de restauración, condicionada a que acuda al Todopoderoso.

Explicación del versículo

«Pero si tú» vuelve la atención hacia el hombre que sigue vivo delante de él. Después de hablar de los hijos muertos, Bildad plantea que Job todavía puede buscar a Dios e implorar su favor. El contraste procura abrir un futuro, pero lo hace dentro de la explicación que acaba de ofrecer sobre pecado y calamidad.

Buscar al Señor y suplicarle son acciones buenas en sí mismas. El problema es su función en este consejo: Bildad las presenta como el paso que Job necesita dar para que su situación cambie, sin reconocer suficientemente que él ya se está dirigiendo a Dios. Su queja puede ser corregida, pero no equivale sin más a una vida que haya olvidado por completo al Señor.

La oración queda pendiente de la condición adicional y del resultado del versículo siguiente. No es una promesa aislada de que cualquier petición fervorosa producirá bienestar inmediato. Bildad relaciona la búsqueda de Dios, la pureza de Job y la restauración de su morada en una sola propuesta.

La palabra «imploras» sitúa a Job como necesitado ante el Todopoderoso. Acudir a Dios no significa tomar control de su poder mediante una fórmula. La verdadera súplica reconoce que el favor debe recibirse; no puede exigir que una intensidad de oración determinada obligue al Señor a responder según los cálculos del consejero.

Exégesis del pasaje

תְּשַׁחֵר, *teshaḥér*, expresa aquí buscar con empeño. El contexto subraya la diligencia de la búsqueda, sin imponer una hora particular de oración. La repetición de referencias a Dios y al Todopoderoso reúne ambas acciones en una misma dirección: es a él a quien Bildad manda acudir.

Relaciones bíblicas

En Job 7:17–21, Job ya había expuesto directamente a Dios sus preguntas y su petición de perdón. El consejo de Bildad debe valorarse teniendo presente esa oración. Para el creyente, Efesios 2:4–10 fundamenta el acercamiento a Dios en su misericordia y en la vida recibida en Cristo: la fe y las buenas obras no compran la gracia, sino que reciben su don y responden a él.

---

[6] si eres puro y recto, sin duda él se levantará por ti y restaurará tu justa morada.

Bildad vincula la rectitud de Job con una restauración inmediata

La condición sobre la pureza conduce al resultado que Bildad da por seguro: Dios actuará en favor de Job y restablecerá su hogar.

Explicación del versículo

«Si eres puro y recto» añade una condición a la búsqueda de Dios del versículo anterior. La formulación debe respetarse: Bildad no demuestra aquí que Job sea impuro, pero hace depender la recuperación que anuncia de su rectitud. Dentro de su razonamiento, un hogar restaurado será la señal visible de que la relación con Dios está en orden.

Las palabras resultan difíciles para el lector que conoce el prólogo. El Señor ya había reconocido que Job era recto y que conservaba su integridad. Si la rectitud garantizara por sí sola bienestar inmediato, su situación presente sería inexplicable. El debate existe precisamente porque no se puede resolver esa tensión negando sin prueba la integridad del afligido.

«Se levantará por ti» representa una intervención favorable. No informa que Dios esté literalmente dormido ni que Job pueda despertarlo cumpliendo una condición. Bildad promete que el poder divino se hará visible en defensa de su amigo. La restauración de la morada concreta el resultado esperado: recuperar estabilidad, pertenencia y bienestar.

«Tu justa morada» relaciona el hogar con la justicia que Bildad exige. Puede entenderse como la morada asociada a una vida recta o el lugar que le corresponde en esa condición. En ambos casos, el punto del discurso es que el restablecimiento exterior haría visible la rectitud. Lo que falta es fundamento para imponer esa correspondencia como regla inmediata de todo trato de Dios con los suyos.

Texto original e imagen

יָעִיר, *yaʿír*, emplea la imagen de despertar o ponerse en acción. La NTBT expresa «se levantará». Salmos 44:23–26 también usa el llamado a que el Señor despierte y se levante para pedir ayuda. Es lenguaje relacional de intervención, no una descripción de limitaciones físicas de Dios.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 es decisivo para evaluar la condición planteada. El desenlace en Job 42:7–12 mostrará que Dios puede restaurar a Job y, a la vez, reprender el discurso de sus amigos. El acto misericordioso del Señor no convierte retroactivamente toda la explicación de Bildad en una doctrina correcta.

---

7 Tu principio parecerá pequeño, pero tu futuro será muy próspero.

El futuro anunciado por Bildad haría pequeño el pasado de Job

La comparación engrandece la restauración prometida: incluso la abundancia que Job tuvo antes parecería poca frente a lo que Bildad le anuncia.

Explicación del versículo

El «principio» se contrasta con el futuro de Job. La NTBT dice que ese principio «parecerá pequeño», lo cual permite captar la comparación: no necesita haber sido insignificante en términos absolutos. Al comienzo del libro Job era presentado como un hombre de gran importancia y posesiones; Bildad anuncia algo que superaría incluso aquel bienestar.

La frase completa el resultado de las condiciones anteriores. Buscar a Dios y ser puro y recto conducirían, según Bildad, a una prosperidad muy grande. Su objetivo es persuadir a Job de que todavía existe una salida favorable y de que debe aceptar el camino que le está proponiendo.

Esto también explica el contraste con la voz de Job. Él acaba de describir su vida como un soplo y ha dicho que no espera volver a ver el bien. Bildad sustituye ese horizonte de muerte cercana por un crecimiento abundante. Pero no ha atendido todavía a la pregunta de su amigo sobre por qué está sufriendo ni ha demostrado la causa que atribuye a la crisis.

Exégesis del pasaje

רֵאשִׁיתְךָ, *reshitkhá*, «tu principio», se opone a אַחֲרִיתְךָ, *’aḥaritkhá*, «tu porvenir» o «tu etapa final». La oposición organiza una comparación entre dos momentos de su vida. No constituye una ley por la cual todo comienzo difícil tenga que terminar en riqueza material.

El anuncio y el desenlace

Job 1:2–3 muestra cuán considerable era la abundancia anterior. Job 42:10–17 narra una bendición final mayor que la inicial. La semejanza con lo anunciado por Bildad forma parte de la riqueza del relato: Dios sí concede un futuro a Job, pero también exige a los amigos reconocer su error. Recibir más bienes no prueba que antes hubiera existido la culpa secreta que ellos suponían.

Aplicación editorial

Puedes esperar en Dios sin hacer de esta frase una garantía de ascenso económico para ti. La esperanza cristiana tiene su fundamento en Jesucristo y en la gracia del Padre. Efesios 2:4–10 presenta esa riqueza de gracia como vida y salvación en Cristo, de la cual brota la obediencia, sin convertir la prosperidad terrenal en su precio o su medida.

Bildad apela a la sabiduría de los antepasados

---

8 Pregunta a la generación pasada y presta atención a lo que investigaron sus padres.

Bildad busca respaldo en la sabiduría recibida

El discurso pasa de la promesa de restauración al testimonio de las generaciones anteriores, que Bildad presenta como autoridad para su enseñanza.

Explicación del versículo

«Pregunta» invita a Job a salir del marco de su experiencia inmediata y considerar lo aprendido por quienes vivieron antes. Bildad no quiere que su conclusión parezca una ocurrencia personal. Apela a una investigación transmitida, a una memoria que reúne más vida y observación de la que posee una sola persona.

La generación pasada y sus padres amplían la perspectiva hacia una continuidad de enseñanza. Bildad sitúa su argumento dentro de esa herencia, pero no nombra un sabio concreto, un escrito determinado ni una fecha. No hay fundamento para completar la frase identificando una escuela particular o atribuyendo todas las palabras siguientes a un documento que el texto no menciona.

La invitación tiene una dimensión valiosa: una persona no necesita comenzar de cero para aprender acerca de Dios y de la vida. Las generaciones anteriores pueden transmitir experiencias, advertencias y enseñanzas que merecen atención. Escucharlas es distinto de declarar infalible cualquier aplicación que se haga de su sabiduría.

Dentro del debate, Bildad pretende que esa tradición respalde su explicación del sufrimiento. Todavía queda por demostrar que lo aprendido se esté aplicando correctamente al caso de Job. Un principio recibido puede ser verdadero y, aun así, emplearse de manera injusta si se ignoran las circunstancias concretas o se pretende conocer lo que Dios no ha revelado.

Exégesis del pasaje

לְחֵקֶר אֲבוֹתָם, *leḥéqer ʼavotám*, se refiere a la investigación de sus padres. La expresión da peso a una búsqueda anterior, no simplemente a la repetición de una frase antigua. La exhortación a prestar atención prepara la razón que sigue: la brevedad de la vida limita el conocimiento de los presentes.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 32:7–10 también llama a preguntar a los padres y ancianos, allí para recordar los actos del Señor en favor de su pueblo. La semejanza muestra el valor de la memoria recibida, pero no identifica ambos contextos. Para discernir una enseñanza, Hechos 17:10–12 presenta una escucha dispuesta que examina las Escrituras. Respetar a quienes enseñan puede ir unido a comprobar el fundamento de sus palabras.

---

9 Porque nosotros somos de ayer y nada sabemos;
nuestros días en la tierra son una sombra.

La brevedad de la vida limita nuestro conocimiento

Bildad reconoce que una sola generación sabe poco y vive brevemente; esa limitación explica su llamado a aprender de quienes la precedieron.

Explicación del versículo

«Nosotros» incluye al propio Bildad. No dice que solo Job sea ignorante mientras él posee un conocimiento completo. Su argumento admite que los presentes no pueden reunir en su corta vida toda la experiencia necesaria para comprender la realidad.

«Somos de ayer» expresa esa condición mediante una exageración comprensible. No informa que los interlocutores hayan nacido el día anterior ni ofrece una comparación exacta entre su edad y la de sus

antepasados. La idea es que su presencia en el mundo es reciente frente a la amplitud de lo que pretenden conocer.

La sombra desarrolla el mismo pensamiento desde la duración. Los días humanos pasan y no pueden mantenerse indefinidamente. La memoria de otros permite aprender más allá del tiempo propio, aunque no convierte a la suma de generaciones en una fuente de conocimiento igual a la de Dios.

Esta admisión introduce una tensión en el discurso. Bildad reconoce límites para el saber humano, pero después habla con gran seguridad acerca del motivo de la ruina y del futuro de Job. Su propia afirmación invita al lector a preguntar si esa certeza respeta la humildad que acaba de reconocer necesaria.

Exégesis del pasaje

תְּמוֹל אֲנַחְנוּ, *temól ʼanáḥnu*, significa «somos de ayer». «Nada sabemos» refuerza de manera enfática la poca extensión de nuestro conocimiento; no niega que una persona pueda aprender alguna verdad. La frase sirve como razón para buscar enseñanza, no para declarar inútil toda comprensión humana.

Relaciones bíblicas

Salmos 90:1–12 contrasta la eternidad de Dios con los días pasajeros de los mortales y conduce a pedir un corazón sabio. La brevedad invita a depender del Señor. El mismo libro de Job recogerá, en boca de Eliú, la observación de que la edad no garantiza por sí sola comprender el derecho (Job 32:6–9). Aprender de la experiencia y reconocer sus límites son responsabilidades compatibles.

---

10 ¿No te instruirán ellos y te hablarán?
¿No sacarán palabras de su corazón?

La enseñanza de los antiguos debe escucharse y comprenderse

Bildad presenta a las generaciones anteriores como maestros capaces de ofrecer palabras nacidas de una reflexión profunda.

Explicación del versículo

Las preguntas esperan que Job reconozca el valor de esos maestros: ellos instruirán, hablarán y ofrecerán lo que llevan en el corazón. Bildad no los presenta como una presencia literal que deba convocarse desde la muerte, sino como portadores de una enseñanza recibida que puede consultarse y transmitirse.

La sucesión de verbos destaca una comunicación con contenido. Instruir es ayudar a entender, no solamente imponer silencio al que pregunta. Las palabras que salen del corazón representan una convicción elaborada interiormente, el saber que una persona ha considerado y hace suyo.

En ese contexto, el corazón incluye pensamiento y deliberación, no solo una emoción intensa. Decir que una enseñanza procede del corazón no establece que Dios haya revelado cada una de sus conclusiones. La sinceridad y la profundidad con que algo se cree deben distinguirse de su verdad y de la justicia con que se aplica.

Las imágenes de las plantas y de la tela de araña que siguen explicarán el contenido que Bildad quiere comunicar. El capítulo no señala con precisión dónde empezaría o terminaría una cita literal de los antiguos. Por eso conviene entenderlas como parte de su exposición de la sabiduría recibida, sin inventar una atribución exacta que el narrador no ofrece.

Exégesis del pasaje

מִלִּבָּם, *millibbám*, significa «de su corazón». La expresión subraya el origen interior de las palabras; su valor para Job dependerá también de que expliquen verdaderamente lo que ocurre. El hecho de que alguien hable desde una convicción profunda no elimina la necesidad de razonar con cuidado.

Relaciones bíblicas

En Job 6:24–25, Job había pedido instrucción y reconocido la fuerza de las palabras sinceras, mientras preguntaba qué demostraban los reproches recibidos. Su petición permite evaluar el consejo de Bildad: una enseñanza que realmente instruye necesita mostrar el error, no darlo por probado a causa del sufrimiento. En Job 12:1–5, Job rechazará que sus amigos posean en exclusiva el entendimiento. La escucha justa reconoce también la capacidad de responder de quien está siendo aconsejado.

Imágenes de una confianza que se derrumba

---

11 ¿Puede crecer el papiro sin pantano?
¿Puede crecer el junco sin agua?

Las plantas del humedal muestran la necesidad de un sustento

Bildad introduce una comparación de la naturaleza: el verdor del papiro y del junco depende del ambiente que les permite crecer.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. Las plantas descritas necesitan humedad; no pueden prosperar si les falta el agua de la que dependen. El paralelismo entre pantano y agua mantiene una sola idea, aunque nombre dos formas de vegetación.

La comparación prepara una explicación sobre la vida humana. La apariencia de fuerza de una planta no es independiente de aquello que la alimenta. Un tallo alto y verde puede parecer autosuficiente a quien solo mira su aspecto, pero ese verdor no demuestra que pueda vivir sin su medio.

Bildad todavía no ha formulado en este versículo toda la aplicación moral. Lo hará al hablar de quienes olvidan a Dios en el versículo 13. Conviene seguir ese desarrollo: primero presenta la dependencia, después el secamiento y finalmente la persona con la que compara la planta. Saltar directamente a una condena de Job oculta los pasos de su razonamiento.

La elección de estas plantas no permite deducir por sí sola dónde vivió Bildad o en qué país recibió su educación. Su función en el discurso es ilustrar una relación entre crecimiento y sustento. Tampoco hace falta identificar cada parte del humedal con una realidad espiritual distinta para comprender la comparación.

Texto original y comparación

גֹּמֶא, *góme’*, es el «papiro» de la primera pregunta. אָחוּ, *’áḥu*, designa la vegetación del medio húmedo que la NTBT presenta como «junco». Los dos términos contribuyen al mismo contraste: crecimiento visible y necesidad de agua. El texto no está dando una clasificación botánica exhaustiva.

Relaciones bíblicas

Jeremías 17:5–8 también contrasta la confianza apartada de Dios con una vida que depende de él y emplea la imagen del árbol junto a las aguas. Es una relación temática sobre el fundamento de la confianza. Ayuda a comprender la comparación de Bildad sin demostrar que él haya aplicado justamente ese principio a su amigo.

---

12 Aun en pleno verdor, sin haber sido cortado, se seca antes que toda hierba.

El verdor puede desaparecer antes de lo esperado

La planta que parecía estar en su mejor momento se seca sin necesidad de que alguien la corte: su apariencia no garantizaba que pudiera permanecer.

Explicación del versículo

La escena continúa la pregunta por el agua. El papiro o el junco pueden mostrar pleno verdor y, sin embargo, perderlo cuando carecen del sustento necesario. «Aun en pleno verdor» acentúa la diferencia entre lo que se ve en un momento y lo que ocurrirá después.

«Sin haber sido cortado» excluye el corte como explicación de ese secamiento. Bildad no describe una cosecha en la que la planta se recoge al completar su función. Presenta una pérdida de vida que llega mientras todavía parece capaz de seguir creciendo. Esa interrupción sirve a su argumento sobre una prosperidad incapaz de sostenerse.

La expresión «antes que toda hierba» intensifica la rapidez de la caída. No obliga a convertir la comparación en una regla medible sobre todas las especies vegetales. Dentro del poema, la planta que prometía duración termina siendo particularmente frágil.

La aplicación humana todavía necesita la explicación del versículo siguiente. La imagen por sí sola no dice que toda persona que muere antes de lo esperado sea impía. Bildad está construyendo una comparación sobre una esperanza cuyo sustento falla; el lector debe atender a esa intención sin usar la rapidez de una pérdida como prueba automática de culpabilidad.

Exégesis del pasaje

לֹא יְקֻטָּף, *lo’ yiqqatéf*, significa «sin haber sido cortado». Ese detalle distingue el secamiento de una intervención que arranca o recoge la planta. La oración subraya el contraste entre su estado floreciente y su pronta desaparición, más que el procedimiento exacto por el que perdió la humedad.

Relaciones bíblicas

Salmos 1:1–6 emplea el árbol junto al agua y el tamo para contrastar dos caminos. Su tema incluye el juicio y el conocimiento que el Señor tiene de los suyos. No invita a identificar cada revés visible con un veredicto completo sobre una persona. Esa diferencia permite conservar la enseñanza sobre la dependencia de Dios sin convertir la comparación de Bildad en una explicación suficiente de todas las tragedias.

---

13 Así son los caminos de todos los que olvidan a Dios;
la esperanza del impío perecerá.

Bildad aplica el secamiento a quienes dejan a Dios fuera de su vida

El «así» revela el propósito de la comparación: una vida que olvida a Dios no puede convertir su esperanza en una seguridad duradera.

Explicación del versículo

Después de describir las plantas, Bildad nombra a las personas que tiene en mente. «Los que olvidan a Dios» son quienes viven sin tomarlo en cuenta. La frase no trata de una falla involuntaria de memoria, sino de una orientación de la vida que prescinde del Señor.

Los «caminos» representan la trayectoria de esas personas y el desenlace al que conduce. La segunda parte lo concentra en la esperanza: aquello en lo que el impío cuenta para su futuro terminará perdiéndose. El paralelo une una forma de vivir y una expectativa que no puede sostenerla.

Esta advertencia acerca de la impiedad no debe confundirse con el diagnóstico de cualquier persona que ha perdido ánimo. Job había dicho que sus días se acababan sin esperanza, y Bildad está hablando ahora de la esperanza del impío. La proximidad de esas expresiones hace necesario distinguirlas: sentirse sin futuro bajo una gran aflicción no demuestra por sí solo que alguien haya olvidado a Dios.

El prólogo presenta a Job como un hombre que teme al Señor. Sus preguntas dolorosas necesitan ser escuchadas y examinadas, pero Bildad no puede resolver el debate simplemente incluyéndolo en una categoría contraria a esa presentación. Las imágenes enseñan algo acerca de la falsa seguridad; todavía no establecen a quién corresponde aplicarlas.

Texto original y alcance

חָנֵף, *ḥanéf*, es «impío» en este contexto. No se limita a la idea de una persona que finge religiosidad ante otros. Su paralelo con quienes olvidan a Dios orienta hacia una vida apartada de él. La palabra designa esa condición moral, no a todo el que se encuentra triste o incapaz de ver una salida.

Relaciones bíblicas

Job 7:6–7 conserva la pérdida de horizonte expresada por Job; Job 1:1 conserva la valoración inicial de su vida. Leer ambos pasajes impide deducir impiedad del desaliento. Jeremías 17:5–8 sitúa la cuestión decisiva en dónde se pone la confianza y hacia quién se dirige el corazón.

---

14 Su confianza se quiebra y su seguridad es una tela de araña.

La tela de araña representa un apoyo incapaz de sostener la vida

Bildad cambia la imagen de la planta por la de una estructura frágil: lo que el impío considera seguro no puede ofrecerle el sostén que espera.

Explicación del versículo

El posesivo «su» continúa hablando del impío del versículo anterior. Confianza y seguridad son dos maneras de presentar aquello en lo que cuenta para estar a salvo. La comparación distingue esa convicción interior de la solidez real de su fundamento.

Una tela puede verse extendida y tener una forma reconocible, pero no cumple la función de una casa capaz de sostener a una persona. La imagen no pretende negar toda resistencia material de la seda de araña; compara el refugio que alguien necesita con una estructura totalmente inadecuada para ofrecérselo.

El versículo siguiente desarrollará el error mediante acciones: apoyarse y aferrarse. Aquí el foco está en la desproporción entre la confianza depositada y el apoyo disponible. Creer con intensidad no cambia por sí solo la capacidad de aquello en lo que se cree.

La advertencia puede ayudar a examinar las seguridades falsas, pero sigue formando parte del argumento de Bildad. La pérdida de los bienes de Job no demuestra que él los hubiera convertido en su refugio definitivo. El relato de su primera respuesta, bendiciendo al Señor después de perderlos, impide describir sin más su confianza como una tela de araña.

Texto original y dificultad

בֵּית עַכָּבִישׁ, *bet ʿakkavísh*, es «casa de araña», la tela que la NTBT nombra expresamente. La forma יָקוֹט, *yaqót*, en la primera parte, tiene un sentido difícil de precisar; se ha entendido como fragilidad, ruptura o algo que resulta vano. El paralelo con la tela permite reconocer la idea central sin fingir una certeza mayor sobre esa palabra.

Aplicación editorial

Examina en qué descansa tu esperanza. 1 Timoteo 6:17–19 llama a no ponerla en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, y une esa confianza con generosidad y servicio. El llamado se dirige al fundamento de la seguridad; no autoriza a juzgar la fe de otro únicamente por lo que posee o por lo que ha perdido.

---

15 Se apoya en su casa, pero no se sostiene;
se aferra a ella, pero no queda en pie.

Aferrarse con más fuerza no vuelve firme un refugio frágil

La casa de la comparación falla cuando se pretende usar como apoyo. La insistencia de quien se aferra a ella no puede darle la estabilidad que le falta.

Explicación del versículo

Los dos movimientos presentan una confianza puesta a prueba. Primero la persona se apoya; después se aferra. La segunda acción aumenta el esfuerzo, pero no cambia el resultado: aquello en lo que confía no se mantiene en pie. Bildad describe el fracaso de una seguridad cuando llega el momento de necesitarla.

«Su casa» continúa la imagen de la casa de araña del versículo anterior. La expresión también evoca el hogar o la estabilidad que alguien cree poseer. El paso entre la tela y la vivienda hace particularmente visible el problema: una estructura puede ocupar un lugar en la vida sin ofrecer el sostén que se le atribuye.

Las negativas paralelas subrayan el desenlace. La casa no se sostiene y no queda en pie. La enseñanza de la comparación no es que la perseverancia sea inútil, sino que una confianza mal fundada no se corrige solamente intensificando el apego al mismo fundamento.

En presencia de Job, cuya familia ha sido golpeada por el derrumbe de una casa y que ha perdido sus bienes, la imagen tiene un peso especial. Pero esa pérdida no proporciona a Bildad acceso al corazón de su amigo. El libro sigue exigiendo distinguir entre explicar una falsa seguridad y demostrar que esa falsedad existía en la persona afligida.

Exégesis del pasaje

יִשָּׁעֵן, *yishshaʿén*, significa «se apoya». El paralelo con aferrarse presenta una dependencia efectiva: no es solo admirar una casa, sino esperar que sostenga a quien recurre a ella. La imagen hace visible el objeto de la confianza y su fracaso.

Relaciones bíblicas

En Mateo 7:24–27, Jesús también emplea casas sometidas a una prueba para enseñar la diferencia de fundamento. Tanto la casa del prudente como la del insensato reciben lluvia, corrientes y viento; la diferencia está en escuchar y poner en práctica sus palabras. El paralelo dirige al creyente a Cristo y evita una conclusión errónea: la presencia de una tormenta no demuestra por sí sola que el fundamento sea malo.

---

16 Está lleno de savia bajo el sol y sus brotes se extienden por su jardín.

Una planta vigorosa puede extenderse sin tener asegurado su futuro

La nueva escena muestra una planta llena de vida y de brotes. Su vigor presente prepara el contraste con la desaparición que se describirá después.

Explicación del versículo

Después de la tela de araña, Bildad vuelve al mundo vegetal, pero no repite sin cambios el cuadro del papiro que carece de agua. Ahora la planta aparece llena de savia, bajo el sol y extendiéndose por un jardín. La imagen destaca crecimiento y capacidad de ocupar espacio.

El sujeto no vuelve a nombrarse expresamente. Por continuidad con los versículos anteriores, el pasaje se entiende como otra representación de la persona impía y de su seguridad transitoria. Primero se la ve prosperar; después será arrancada y su lugar quedará para otros. No hay que leer el verdor como una aprobación moral automática.

Los brotes que se extienden hacen visible una prosperidad que parece avanzar. La escena permite comprender por qué alguien podría sentirse seguro de su futuro: hay vida, crecimiento y un lugar ocupado. Precisamente esa fuerza inicial hará más intenso el contraste con lo que sigue.

«Su jardín» designa el ámbito donde la planta crece. La comparación no exige que una persona sea literalmente dueña de un jardín ni identifica cada brote con un hijo o con una posesión determinada. Bildad reúne rasgos de vigor para explicar que una posición floreciente puede no ser permanente.

Texto original y sentido

רָטֹב, *ratóv*, comunica humedad o frescura; la NTBT expresa que está «lleno de savia». No es todavía una planta reseca. La explicación de su destino debe seguir la secuencia completa, en lugar de atribuir a este primer cuadro un deterioro que el versículo no describe.

Relaciones bíblicas

Salmos 37:35–40 también recuerda a un malvado que se extendía como un árbol frondoso y luego ya no estaba. La relación ilustra el contraste entre expansión presente y permanencia. A su vez, en Job 21:7–16, Job planteará la dificultad de que los malvados sigan viviendo y prosperando. El debate no se resuelve tomando el crecimiento o su interrupción como una medida inmediata e infalible de toda relación con Dios.

---

17 Sus raíces se enredan sobre un montón de piedras y se abre paso entre las rocas.

Las raíces entre las piedras hacen visible una posición afianzada

Bildad refuerza la apariencia de estabilidad de la planta: no solo extiende brotes, sino que sus raíces ocupan el terreno pedregoso.

Explicación del versículo

El movimiento pasa de lo visible sobre el suelo al arraigo. Los brotes del versículo anterior muestran expansión; las raíces muestran sujeción al lugar. La planta parece capaz de abrirse paso incluso donde encuentra piedras, un entorno que podría dificultar su crecimiento.

El montón de piedras no se describe aquí como una ruina causada por un pecado concreto ni como un obstáculo que Dios haya puesto para probarla. Forma parte del cuadro de su establecimiento. La imagen reúne crecimiento y firmeza para preparar una pregunta implícita: si parece tan arraigada, ¿cómo podrá desaparecer?

La respuesta llegará en el versículo siguiente con el arrancamiento. Por eso conviene no adelantar una falta de raíces que el texto no afirma. Bildad no está presentando una planta superficial que apenas se sostiene, sino una posición que parece estable y, aun así, puede perderse.

En la comparación humana, los apoyos acumulados pueden producir una sensación de permanencia. El argumento se refiere a esa seguridad aparente; no convierte toda raíz, piedra o dificultad superada en un símbolo moral independiente. La escena funciona por el contraste conjunto entre arraigo y pérdida.

Exégesis del pasaje

בֵּית אֲבָנִים, *bet ʼavaním*, es literalmente «casa de piedras», expresión que puede presentar el lugar rocoso como ámbito de la planta. יְחֶזֶה, *yeḥezé*, tiene el sentido de «mira» o «contempla»; aplicado a la planta, describe figuradamente su relación con ese espacio. La NTBT comunica el avance entre las rocas sin obligar al lector a imaginar una planta con visión física.

Relaciones bíblicas

Salmos 52:5–9 contrapone el desarraigo del que confía en sus riquezas con el olivo frondoso de quien espera en el amor leal de Dios. La relación dirige la atención al fundamento de la confianza. Tener apoyos visibles no equivale a tener la seguridad que procede del Señor, pero su pérdida tampoco permite inventar la culpa de una persona determinada.

---

18 Pero si lo arrancan de su lugar, este lo niega: “Nunca te he visto”.

El arrancamiento interrumpe una presencia que parecía firme

La planta arraigada desaparece, y el propio lugar es presentado como si negara haberla conocido.

Explicación del versículo

«Pero si» introduce el giro de la escena. La planta tenía savia, brotes y raíces entre las piedras; ahora se considera lo que ocurre cuando es arrancada. El vigor anterior no le permite conservar necesariamente su puesto.

La formulación no identifica expresamente al que la arranca. La atención recae en el resultado, la pérdida de su lugar, más que en un procedimiento agrícola concreto. No hace falta añadir al relato un jardinero con motivos detallados para que la imagen cumpla su función.

El lugar que dice «nunca te he visto» es una personificación. El espacio no conserva una pertenencia que la planta pueda reclamar para volver a establecerse. La negación exagera poéticamente la magnitud de la desaparición: aquello que parecía tan unido al terreno puede dejar de marcarlo.

Esta imagen continúa la advertencia de Bildad sobre la seguridad del impío. Sin embargo, sus palabras también recuerdan algo que Job ya había dicho sobre la muerte humana. Esa coincidencia obliga a considerar el argumento con cuidado: que un lugar quede vacío no demuestra por sí solo la condición moral de quien lo ocupaba.

Exégesis del pasaje

וְכִחֲשׁ, *vekiḥésh*, expresa que lo negará o lo desconocerá. En esta lectura, el lugar personificado es quien niega a la planta arrancada. La frase no afirma que Dios olvide a una persona ni que su conocimiento dependa de las huellas que quedan en un terreno.

Relaciones bíblicas

Job había dicho en Job 7:8–10 que el lugar de quien muere ya no lo reconoce. Salmos 103:13–18 usa una imagen semejante para la fragilidad de los mortales y la sitúa junto a la compasión del Padre y la permanencia de su amor leal. Estos pasajes muestran que la desaparición terrenal y la memoria del lugar necesitan interpretarse dentro de cada contexto, sin convertirlas automáticamente en una sentencia de impiedad.

---

19 ¡Mira, ese es el gozo de su camino!
Del polvo brotarán otros.

La ironía muestra lo breve de una seguridad orgullosa

El supuesto gozo de ese camino termina en la desaparición de la planta, mientras otras brotan en el terreno que ocupaba.

Explicación del versículo

«¡Mira!» llama a contemplar el resultado de la escena completa. La planta estaba llena de vida y parecía firmemente arraigada, pero fue arrancada y desconocida por su lugar. Llamar «gozo» a ese desenlace produce una ironía: la seguridad de la que parecía disfrutar no pudo asegurar su permanencia.

El gozo no se presenta aquí como la alegría del Señor ante el sufrimiento de una persona inocente. Pertenece al «camino» descrito por Bildad, la trayectoria que él compara con una planta próspera y después desaparecida. La frase adquiere sentido por el contraste entre la satisfacción anterior y el resultado final.

Que del polvo broten otros completa la pérdida del lugar. La vida del terreno continúa sin que la planta anterior conserve una posición insustituible. El texto no identifica a esas otras plantas como hijos concretos de Job ni declara que todos los que la reemplazan sean justos. Esos detalles no son necesarios para la comparación.

Así termina la serie de imágenes antes de que Bildad vuelva a hablar de Dios y del íntegro. La advertencia sobre una prosperidad transitoria es clara dentro de su argumento. Sigue pendiente, no obstante, si corresponde aplicarla como explicación de la calamidad de su amigo. Una representación convincente no sustituye el conocimiento de su caso.

Texto original y lectura

מָשׂוֹשׂ, *mesós*, significa «gozo». La NTBT conserva esa palabra, cuya fuerza se comprende aquí de manera irónica. Se han propuesto otras interpretaciones para la difícil frase, pero no es necesario reemplazar el gozo por otro término para seguir el contraste entre lo que la planta parecía tener y su desaparición.

Relaciones bíblicas

En Job 21:23–26, Job observará que tanto quien vivió tranquilo como quien murió amargado terminan en el polvo. Esa observación no niega el juicio de Dios, pero cuestiona que el final corporal visible permita reconstruir toda la calidad moral de una vida. La sabiduría del libro exige ir más allá de esa equivalencia apresurada.

La restauración que Bildad anuncia a Job

---

20 Dios no rechaza al íntegro ni toma de la mano a los malhechores.

La fidelidad de Dios al íntegro no excluye que este padezca

Bildad resume su argumento mediante dos grupos opuestos: Dios no desecha al íntegro ni sostiene a los que hacen el mal.

Explicación del versículo

El discurso deja las plantas y vuelve a formular directamente un principio sobre Dios. El contraste entre el íntegro y los malhechores presenta al Señor como alguien que distingue la rectitud de la maldad. No es indiferente ante la conducta humana ni aprueba el mal como camino de vida.

«No rechaza al íntegro» es especialmente significativo porque el libro ya ha descrito a Job con esa misma condición. Si Bildad tomara en cuenta la valoración divina del prólogo, no podría tratar la aflicción como prueba suficiente de que su amigo ha sido desechado por Dios. Job puede sufrir sin que eso invalide el testimonio de su integridad.

«Toma de la mano» representa apoyo y ayuda. En el contraste de Bildad, Dios no se convierte en aliado de la maldad para darle la razón. Eso no significa que nunca pueda mostrar misericordia a pecadores o llamarlos al arrepentimiento. Ayudar a alguien a salir del pecado es distinto de respaldar su mal camino.

El problema de la aplicación está en identificar el respaldo divino con una prosperidad siempre visible y el rechazo con toda calamidad. La fidelidad del Señor al íntegro no establece que este quede exento de pruebas. La condición actual de Job obliga a profundizar en ese punto, en lugar de resolverlo negando lo que Dios ya ha dicho acerca de él.

Texto original y contexto

תָּם, *tam*, significa «íntegro», una persona de rectitud, sin exigir aquí una perfección absoluta e independiente de la gracia. La expresión se corresponde con la presentación de Job en Job 1:1 y con el testimonio del Señor en Job 2:3. Esa coincidencia es esencial para valorar las palabras de Bildad.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 2:21–25 presenta el sufrimiento de Jesucristo sin pecado y su confianza en el que juzga justamente. Su obra salvadora es única, pero demuestra que padecer no equivale necesariamente a ser culpable por el mal recibido. Romanos 5:6–11 muestra además que Dios obra en favor de los pecadores para reconciliarlos por su Hijo. Su gracia transforma la relación con él sin convertirlo en defensor del pecado.

---

21 Todavía llenará de risa tu boca y de gritos de alegría tus labios.

Bildad anuncia que la voz del lamento volverá a expresar alegría

La boca y los labios, ahora ocupados por la queja, aparecen llenos de risa y de gritos de gozo en el futuro que Bildad presenta a Job.

Explicación del versículo

El discurso vuelve al trato directo con Job. Después del principio sobre el íntegro, Bildad afirma que Dios todavía le dará alegría. No describe una risa que Job deba fingir para demostrar fe; anuncia un cambio de condición que se expresaría en su voz.

«Llenará» intensifica la imagen. El consuelo propuesto no consiste en una interrupción mínima del llanto, sino en una alegría abundante que ocupará el lugar de la queja. Boca y labios forman un paralelismo que reúne dos manifestaciones de una misma restauración.

La afirmación puede parecer cercana al consuelo que Job necesita, pero sigue unida a las condiciones y a la explicación de Bildad. No basta con anunciar un desenlace feliz para que todo lo dicho antes sobre la culpa sea verdadero. El consuelo necesita atender también a la verdad de lo que una persona está viviendo.

El desenlace del libro sí mostrará una intervención favorable de Dios. Sin embargo, la restauración de Job estará acompañada por la reprensión de los amigos y por su necesidad de recibir misericordia. El Señor puede conceder alegría sin ratificar el razonamiento completo de quien la había anunciado.

Texto original y enlace de la frase

El comienzo del versículo presenta una dificultad. El texto masorético vocaliza עַד, *ʻad*, «hasta», lo que permite vincular la frase con lo anterior. Se ha propuesto entender el enlace como una expresión de

continuidad, «aún» o «todavía»; la NTBT sigue ese sentido de expectativa futura. En ambas formas de articular el pasaje, la alegría anunciada pertenece al desarrollo del argumento de Bildad.

Relaciones bíblicas

Salmos 126:1–6 también presenta una boca llena de risa como expresión de la restauración obrada por el Señor. La relación ayuda a entender la imagen sin identificar las circunstancias. Para el creyente, la alegría firme se vincula con Jesús: en Juan 16:20–22 anuncia a sus discípulos que su tristeza se transformará al volver a verlo. Esa esperanza nace de su persona y su victoria; no convierte cada promesa humana de bienestar inmediato en palabra divina.

---

22 Los que te odian se vestirán de vergüenza y la tienda de los malvados dejará de existir».

La vergüenza de los enemigos completa el futuro que Bildad anuncia

El discurso termina con un contraste: Job volvería a alegrarse mientras quienes lo odian quedarían avergonzados y la estabilidad de los malvados desaparecería.

Explicación del versículo

La vestidura de vergüenza representa una humillación visible. Quienes se oponen a Job no quedarían confirmados en su juicio o en su hostilidad, sino que tendrían que reconocer una situación contraria a lo que esperaban. La imagen prolonga la alegría anunciada en el versículo anterior mediante el reverso de sus enemigos.

La desaparición de la tienda de los malvados vuelve al tema de la morada. Bildad había anunciado la restauración de la justa morada de Job y ahora presenta la pérdida del ámbito de vida de los impíos. Así cierra una oposición entre dos destinos que considera claramente separados.

El texto no identifica por nombre a todos los que odian a Job. No permite asignar sin más esa denominación a cada amigo que ha dicho algo equivocado ni afirmar que el desenlace de todos ellos será la destrucción. De hecho, el final del libro mostrará a los amigos obedeciendo el mandato de Dios y a Job orando por ellos.

La oposición entre justicia y maldad conserva su importancia, pero el discurso todavía no ha explicado por qué un hombre al que Dios llama íntegro ha padecido tanto. La respuesta de Job abrirá precisamente esa dificultad: reconoce la grandeza de Dios y pregunta cómo puede un mortal sostener su causa ante él. La promesa de Bildad no ha resuelto la cuestión que inquieta a su amigo.

Exégesis del pasaje

יִלְבְּשׁוּ בֹשֶׁת, *yilbeshú vóshet*, significa «se vestirán de vergüenza». La imagen presenta el descrédito como algo que cubre públicamente a la persona. La tienda, en paralelo, representa el espacio de vida que no puede garantizar permanencia a los malvados.

Relaciones bíblicas

Job 9:1–4 muestra que Job no responde negando la grandeza divina, sino planteando la dificultad de comparecer ante ella. Job 42:7–12 ofrece el desenlace que permite evaluar a Bildad: Dios vindica a su siervo, corrige a los amigos y dispone un camino de intercesión y misericordia. La restauración final incluye una respuesta a la necedad de los consejeros, no una aprobación de todas sus acusaciones.

Capítulo 9

Incapacidad de Job para responder a Dios

---

1 Entonces Job respondió:

Job responde con una pregunta que el consejo no ha resuelto

La promesa de Bildad no cierra el debate. Job comienza a explicar por qué reconocer la grandeza de Dios no le permite comprender cómo presentar su propia causa.

Explicación del versículo

La fórmula narrativa distingue de nuevo al que habla. Bildad había concluido anunciando alegría para Job y vergüenza para quienes lo odian; ahora el afligido responde. No se introduce una decisión divina sobre el discurso anterior. Empieza otra intervención humana, que debe leerse dentro del diálogo.

Job no necesita negar que Dios sea justo o poderoso para señalar la dificultad de su situación. Su primera pregunta será cómo puede un mortal tener razón ante él. El problema no se reduce a que Job ignore las verdades que sus amigos repiten: conoce esas afirmaciones, pero no encuentra cómo relacionarlas con su integridad y su dolor.

El discurso recorrerá las obras poderosas de Dios en la creación y volverá después al temor de no poder defenderse. Job sentirá que ni sus palabras ni sus esfuerzos por limpiarse bastarían para obtener una audiencia sin espanto. Por eso terminará deseando un árbitro que intervenga entre él y Dios.

La intervención continúa en el capítulo siguiente, donde su reflexión se convierte en una queja dirigida expresamente al Señor. Esta continuidad permite seguir un movimiento importante: Job habla de lo difícil que sería comparecer y, aun así, no abandona el deseo de hablar. La relación está herida por el desconcierto, pero la oración no ha cesado.

Contexto del diálogo

Job 8:20–22 contiene la conclusión a la que responde. Job 10:1–7 muestra que la queja posterior pertenece a la misma intervención. Leer estas partes juntas evita convertir cada capítulo en una discusión independiente o atribuir a Job una conformidad completa con la explicación de Bildad.

Relaciones bíblicas

El desenlace de Job 42:1–9 mostrará que Job necesita reconocer los límites de lo que ha dicho y que los amigos también son reprendidos. Ninguno de esos hechos debe adelantarse como si ya hubiera resuelto sus preguntas. El lector acompaña un diálogo en el que se expresan dolor, verdades, inferencias y errores, hasta que el propio Señor toma la palabra.

---

2 «Ciertamente sé que es así.
Pero ¿cómo puede un mortal tener razón ante Dios?

Reconocer la justicia de Dios no resuelve cómo defender una causa ante él

Job admite el principio que sus amigos sostienen, pero pregunta cómo puede un ser humano obtener reconocimiento de su rectitud frente a Dios.

Explicación del versículo

«Ciertamente sé que es así» expresa que Job conoce lo que se ha dicho sobre Dios. No comienza declarando que el Señor tuerza la justicia. Sin embargo, tampoco está aprobando con esa frase cada acusación de Bildad acerca de sus hijos o de la causa de su desgracia. El «pero» abre la dificultad que necesita considerar.

La pregunta tiene un sentido judicial. Job quiere saber cómo puede un mortal sostener su causa ante un Dios cuya sabiduría y poder lo sobrepasan. Los versículos siguientes hablarán de disputar, responder y escoger palabras; más adelante aparecerán el juez y el árbitro. Ese desarrollo orienta el sentido de «tener razón».

Por tanto, no se trata de que Job haya confesado ahora el delito oculto que sus amigos presuponen. El mismo capítulo lo mostrará defendiendo su integridad. Su temor es que incluso una defensa válida no pueda prosperar en una controversia tan desigual. Esta percepción dolorosa formará parte de lo que Dios habrá de corregir y ampliar.

Exégesis del pasaje

יִצְדַּק, *yitsdáq*, expresa ser justo, estar en lo recto o resultar vindicado. Aquí el marco de una causa ante Dios explica la formulación de la NTBT. La expresión עִם אֵל, *ʻim ʼel*, «con Dios» o «ante Dios», sitúa la pregunta en esa relación; no autoriza a declarar que la justicia sea solo el nombre que recibe la fuerza.

Relaciones bíblicas

Salmos 143:1–2 también presenta una súplica ante la justicia divina y reconoce la necesidad de misericordia. Romanos 3:21–26 anuncia que Dios justifica gratuitamente por su gracia, mediante la redención en Jesucristo. Esa respuesta sobre la salvación no debe ponerse retrospectivamente completa en boca de Job: amplía el horizonte canónico y muestra al creyente que su aceptación ante Dios descansa en Cristo, sin exigir que confiese como verdadero un delito que otro le ha inventado.

---

3 Si quisiera disputar con él, no podría responderle ni una vez entre mil.

La controversia imaginada revela una desproporción imposible de superar

Job representa la distancia entre el conocimiento humano y el de Dios mediante una respuesta que no podría darse ni una vez entre mil.

Explicación del versículo

La condición contempla el deseo de disputar con Dios. En la lectura seguida aquí, el mortal del versículo anterior es quien quisiera presentar la controversia y quien no lograría responder. La dificultad no es la falta de ganas de hablar: es la conciencia de que no dispone de conocimiento comparable al de aquel ante quien comparece.

«Ni una vez entre mil» intensifica esa insuficiencia. La cifra no calcula una probabilidad exacta de vencer a Dios ni informa cuántas preguntas se pronunciarán en una audiencia. La expresión hace sentir que una persona quedaría sobrepasada incluso si intentara defender cada punto.

El lenguaje de disputa sitúa el problema dentro de una causa. Job no está afirmando que Dios nunca escuche una oración sencilla ni que todo el que pregunta sea rechazado. Imagina un enfrentamiento en el que necesita responder con una precisión y un dominio que no posee.

Las preguntas que Dios dirigirá a Job al final del libro harán patente esa limitación. Sin embargo, el Señor también lo escuchará y tratará con él. El desconocimiento humano impide erigirse en juez de toda la obra divina; no elimina la posibilidad de acudir al Creador desde la necesidad.

Texto original y sentido

לָרִיב, *larív*, es disputar o contender, también en una controversia judicial. La ausencia de nombres explícitos en cada parte de la oración permite discutir cómo se distribuyen sus sujetos; el contexto y la continuación favorecen entender aquí la incapacidad del mortal para responder a Dios.

Relaciones bíblicas

En Job 38:1–7, Dios toma la iniciativa y pregunta por el conocimiento de Job sobre la creación. El pasaje no contiene mil preguntas, pero muestra la realidad de la limitación que esta imagen expresa. Para el creyente, Hebreos 4:14–16 enseña que acercarse con confianza es posible por Jesucristo, nuestro sumo sacerdote; la confianza procede de él, no de poseer todas las respuestas.

---

4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerza.
¿Quién lo ha desafiado y ha salido ileso?

La sabiduría y la fuerza de Dios explican el temor de Job

Job no ve ante sí solamente un poder superior: reconoce una sabiduría que tampoco puede igualar con sus argumentos.

Explicación del versículo

Las dos cualidades responden a la pregunta anterior. Dios es sabio de corazón y poderoso en fuerza. En una controversia no podría ser vencido por una estrategia que escapara a su comprensión ni obligado por una capacidad mayor que la suya. Job contempla una superioridad que alcanza pensamiento y acción.

«Sabio de corazón» atribuye discernimiento y consejo, no una emoción pasajera. La expresión impide describir al Señor como una fuerza ciega. Aunque Job se sentirá abrumado por su poder, él mismo ha reconocido aquí que ese poder no está separado de la sabiduría.

La pregunta por quien lo haya desafiado espera una respuesta negativa. Endurecerse frente a Dios no ofrece una salida segura. Job no cita en este versículo un personaje histórico concreto; formula una observación general que prepara la descripción del poder divino sobre montañas, tierra y cielos.

Eso no identifica automáticamente toda pregunta dolorosa con un desafío obstinado. En este discurso Job seguirá hablando al Señor. El problema que reconoce es la imposibilidad de imponerse a él, no una prohibición de expresar la aflicción. Aprender esa diferencia será parte del recorrido del libro.

Exégesis del pasaje

הִקְשָׁה, *hiqshá*, expresa hacerse duro u obstinarse; la NTBT comunica «lo ha desafiado». El resultado de salir ileso se plantea como pregunta retórica. La frase advierte contra oponerse al Señor como si pudiera ser dominado, sin afirmar que una persona pueda asegurar su bienestar mediante la renuncia a toda pregunta.

Relaciones bíblicas

Job 40:6–14 reunirá de nuevo justicia y poder: Dios preguntará si Job puede gobernar el mal y salvarse por su propia mano. Job 42:1–6 mostrará su reconocimiento de límites antes desconocidos. La respuesta madura no será superar a Dios en un debate, sino recibir su instrucción.

El poder de Dios sobre la creación

---

5 Él mueve las montañas sin que lo sepan, cuando en su ira las vuelca.

Las montañas tampoco quedan fuera del poder de Dios

Job comienza a describir la fuerza divina mediante lo que parece más estable: incluso las montañas pueden ser removidas y volcadas.

Explicación del versículo

Después de reconocer la sabiduría y la fuerza de Dios, Job presenta una serie de acciones que muestran su alcance. La montaña representa una firmeza que el ser humano no puede desplazar a voluntad. Ante el Señor, sin embargo, ni esa estabilidad constituye un límite.

«Sin que lo sepan» atribuye figuradamente conocimiento a las montañas. La expresión puede hacer sentir la brusquedad del cambio: son removidas antes de que puedan advertirlo. No significa que Dios actúe sin saber lo que hace; el desconocimiento se encuentra del lado de aquello que su poder alcanza.

La ira da a la escena un carácter temible. Job contempla la capacidad de Dios para trastornar lo que parece establecido, y desde allí se pregunta por su propia fragilidad. Si una montaña puede ser volcada, él no encuentra una fuerza que le permita garantizar su posición frente al Señor.

El versículo no identifica un terremoto concreto ni permite atribuir a cada desastre una culpa particular de sus víctimas. El argumento de Job trata de la magnitud del poder divino. La causa moral de su propia calamidad sigue siendo una pregunta abierta en la conversación.

Exégesis del pasaje

וְלֹא יָדָעוּ, *velo’ yadá‘u*, significa «y no lo supieron». El plural se relaciona naturalmente con las montañas personificadas. Esta lectura conserva la fuerza de la imagen sin convertir el texto en una afirmación de que al Señor le falte conocimiento o propósito.

Relaciones bíblicas

Salmos 97:1–6 presenta montañas que se derriten ante el Señor de toda la tierra, dentro de una proclamación de su reinado y su justicia. La semejanza ayuda a reconocer el lenguaje de majestad. En Job, ese mismo poder produce una pregunta angustiada sobre la posibilidad de defenderse; compartir una imagen no hace idéntico el movimiento de ambos poemas.

---

[6] Sacude la tierra de su lugar y sus columnas se estremecen.

La tierra que sostiene la vida puede estremecerse ante su Creador

La imagen se amplía desde las montañas hacia la tierra entera, presentada como una construcción cuyos soportes también tiemblan.

Explicación del versículo

Job no se detiene en un elemento aislado del paisaje. Describe la tierra removida de su lugar y sus columnas estremecidas. El efecto poético alcanza aquello sobre lo que las personas apoyan su vida: el suelo y los fundamentos que parecen garantizar su estabilidad.

Las columnas pertenecen al lenguaje de una edificación. Si incluso los soportes de una estructura tiemblan, nada de lo construido sobre ellos puede considerarse independiente de ese movimiento. La imagen comunica hasta qué profundidad alcanza el poder divino; no necesita convertirse en un plano técnico de la estructura del planeta para cumplir su función.

La escena puede evocar la experiencia de una sacudida de la tierra, pero el poema no narra aquí un suceso fechado ni proporciona una explicación física de todos los terremotos. Job está desplegando el alcance del poder que acaba de confesar, con imágenes de conmoción que el lector puede comprender.

En el argumento personal, esa grandeza no le ofrece todavía tranquilidad. La tierra puede temblar y él no se imagina capaz de imponerse al que la sacude. La afirmación sobre el Creador es verdadera, pero la conclusión que Job extrae acerca de su propia falta de acceso a él todavía necesitará ser examinada.

Texto original e imagen

עַמּוּדֶיהָ, *ʻammudéha*, significa «sus columnas». El posesivo se refiere a la tierra. La poesía reúne el lugar habitado y sus soportes para expresar una conmoción que no queda limitada a la superficie.

Relaciones bíblicas

Salmos 104:1–9 presenta al Señor estableciendo la tierra y poniendo límite a las aguas. Job 38:4–7 empleará también el lenguaje de cimientos y piedra angular para destacar la sabiduría del Creador. Las distintas escenas afirman que la estabilidad del mundo depende de Dios y no de una fuerza autónoma que el ser humano pueda controlar.

---

[7] Le ordena al sol que no salga y pone un sello sobre las estrellas.

La luz de los cielos responde a la autoridad de Dios

El poder divino no se limita a la tierra: el sol y las estrellas tampoco pueden actuar como realidades independientes de su mandato.

Explicación del versículo

Job pasa del suelo que tiembla a los astros que iluminan. El Señor puede ordenar al sol que no salga y cerrar la luz de las estrellas. La secuencia abarca tanto el día como la noche, mostrando que aquello con lo que las personas orientan sus jornadas permanece bajo la autoridad del Creador.

La orden al sol presenta la eficacia de su palabra. El astro no es un poder rival que pueda resistirse al mandato. El sello sobre las estrellas añade otra imagen: lo que se ha cerrado queda fuera del acceso de quien no posee autoridad para abrirlo.

El texto no especifica un eclipse, una nube particular o la oscuridad de un acontecimiento histórico concreto. Es posible recordar fenómenos que ocultan la luz, pero la afirmación principal es más amplia: Dios gobierna su manifestación. No hay datos para calcular a partir de este verso una fecha de la vida de Job.

La falta de luz también guarda relación con el mundo emocional de su lamento. Antes había deseado que no amaneciera el día de su nacimiento. Ahora reconoce el poder del Señor sobre esa luz que él solo podía invocar en una queja. El ser humano expresa deseos; Dios posee una autoridad que los supera.

Exégesis del pasaje

יַחְתֹּם, *yaḥtóm*, significa sellar o cerrar. El sello es una imagen de restricción: las estrellas no muestran su luz por un derecho independiente del Señor. La expresión no requiere imaginar un objeto material colocado sobre cada astro.

Relaciones bíblicas

Job 3:3–10 conserva el deseo de oscuridad de Job. Éxodo 10:21–23 narra una oscuridad bajo el mandato de Dios en un contexto distinto de juicio y liberación. La relación ilustra su autoridad sobre la luz, sin demostrar que Job esté citando ese acontecimiento o que ambas situaciones tengan la misma causa.

---

[8] Él solo extiende los cielos y camina sobre las olas del mar.

El Creador de los cielos domina también las olas

Job reúne la expansión de los cielos y el caminar sobre el mar para afirmar un poder que no depende de colaboradores ni de rivales.

Explicación del versículo

«Él solo» subraya la singularidad del Señor como Creador. La extensión de los cielos no aparece como el trabajo repartido entre divinidades que posean cada una su territorio. La grandeza visible queda atribuida al único Dios de quien Job está hablando.

Extender los cielos emplea una imagen espacial comprensible, como quien despliega una cubierta. La segunda parte aumenta el asombro: el mar, inestable y peligroso para las personas, aparece bajo los pasos del Señor. Lo que puede hundir al ser humano no limita al Creador.

La unión de ambas escenas expresa soberanía sobre alturas y profundidades. Job no necesita convertir cada ola en una criatura con nombre propio para afirmar que Dios domina el mar. La lectura de la NTBT comunica esa autoridad mediante el caminar sobre las olas.

Dentro del discurso, esta confesión prepara una pregunta sobre Job mismo. Si Dios posee tal dominio, él se siente pequeño para comparecer ante su grandeza. Sin embargo, la autoridad sobre la creación no implica por sí sola que el Señor sea incapaz de acercarse con misericordia a una persona frágil.

Texto original e imagen

בָּמֳתֵי יָם, *bamoté yam*, significa las «alturas del mar», sus elevaciones u olas en esta lectura. El caminar sobre ellas expresa dominio. El lenguaje no sitúa al mar como una divinidad igual a Dios, sino bajo su poder.

Relaciones bíblicas

Salmos 104:1–9 también presenta los cielos desplegados y las aguas sujetas a un límite. En Marcos 6:45–52, Jesús camina sobre el mar y se acerca a sus discípulos atemorizados. La relación ilumina la autoridad divina de nuestro Señor y su presencia entre los suyos. No es una promesa de que cada creyente pueda reproducir ese acto, sino una razón para confiar en quien tiene poder para salvar y para acercarse.

---

9 Hizo la Osa, Orión y las Pléyades, y las cámaras del sur.

Los astros nombrados pertenecen a la obra del único Creador

Job contempla grupos de estrellas y regiones del cielo como parte de una creación cuya amplitud supera su conocimiento.

Explicación del versículo

La mención de la Osa, Orión y las Pléyades vuelve concreta la mirada a los cielos. No se habla solamente de una grandeza abstracta: las figuras reconocidas en el firmamento pertenecen a las obras de Dios. El verbo «hizo» coloca al Creador por encima de lo que puede observarse en la noche.

Las «cámaras del sur» amplían la escena hacia una región del cielo. La imagen de aposentos expresa ámbitos que no están abiertos por completo a la mirada humana. No hace falta identificar cada estrella de esa región ni construir un mapa exhaustivo para comprender la afirmación.

Los nombres antiguos de las agrupaciones celestes no siempre pueden alinearse con precisión total con las clasificaciones astronómicas actuales. La NTBT conserva identificaciones habituales, pero el argumento no depende de resolver todos sus límites. Lo esencial es que los astros, cualquiera que sea la extensión exacta de cada nombre, son obra del Señor.

Así, el cielo no ofrece una autoridad alternativa a la que Job deba consultar para saber su destino. Las estrellas forman parte de la creación, mientras su pregunta está dirigida al Creador. El reconocimiento de su obra conduce a admitir la desproporción entre lo que Dios gobierna y lo que una persona conoce.

Texto original y nombres

Los términos עָשׁ, *ʻash*, כְּסִיל, *kesíl*, y כִּימָה, *khimá*, corresponden aquí a la Osa, Orión y las Pléyades. La identificación de algunos nombres es más discutida que la de otros. Esa cautela evita presentar una equivalencia moderna precisa donde la designación antigua deja preguntas.

Relaciones bíblicas

Job 38:31–33 retomará estos conjuntos para preguntar si Job puede gobernar sus movimientos. Isaías 40:25–31 une el poder del Creador sobre los astros con su ayuda al cansado. La grandeza que Job contempla no obliga a concluir que su derecho o su necesidad pasen inadvertidos al Señor.

---

10 Hace cosas grandes e insondables, maravillas innumerables.

Job comparte la confesión de las maravillas de Dios

La grandeza divina reúne obras que no pueden agotarse mediante la investigación ni contarse por completo, pero esa confesión produce aquí una pregunta distinta de la de Elifaz.

Explicación del versículo

El versículo resume la serie anterior. Montañas, tierra, astros, cielos y mar no agotan lo que Dios hace. Job reconoce una obra que excede el inventario y la comprensión humanos. No se imagina capaz de reunir todos los datos necesarios para emitir un juicio sobre el gobierno del mundo.

La afirmación reproduce el contenido de Job 5:8–16, donde Elifaz había presentado al Señor como hacedor de grandes maravillas. Los interlocutores comparten esa verdad. La diferencia está en el uso que hacen de ella: Elifaz la vinculaba con su consejo de presentar la causa a Dios y con la esperanza del necesitado; Job la relaciona ahora con el temor de no poder comprenderlo ni comparecer ante él.

Esta coincidencia impide reducir el debate a creyentes que conocen a Dios frente a un hombre que ha olvidado toda verdad acerca de él. Job reconoce su grandeza. Su conflicto está en cómo entender el trato que recibe de ese mismo Dios.

«Insondables» tampoco significa que todo conocimiento sea imposible o que investigar la creación sea inútil. La limitación consiste en no poder agotar al Creador ni abarcar por cuenta propia la totalidad de sus propósitos. Reconocer ese límite puede conducir a la adoración; bajo la aflicción, Job siente además la dificultad de una relación que no logra explicar.

Exégesis del pasaje

עַד אֵין חֵקֶר, *ʻad ʾen ḥéqer*, expresa la imposibilidad de llegar al final de la investigación. Su paralelo, la falta de número para las maravillas, amplía la misma idea: las obras de Dios superan la capacidad humana de abarcarlas completamente.

Relaciones bíblicas

Romanos 11:33–36 celebra lo insondable de los juicios y caminos de Dios y termina en adoración. Job 42:1–6 mostrará a Job reconociendo que habló de cosas maravillosas que no comprendía. La humildad que el conocimiento requiere no elimina la verdad revelada ni la posibilidad de recibir instrucción del Señor.

---

11 Pasa junto a mí y no lo veo;

sigue adelante y no lo percibo.

La cercanía de Dios no siempre resulta perceptible para Job

Job pasa de las obras visibles del Creador a la dificultad de reconocer su presencia y comprender su acción en la propia vida.

Explicación del versículo

«Pasa junto a mí» introduce una relación personal después de la amplitud de la creación. Job no está diciendo que no exista Dios o que no actúe. Imagina que su acción puede ocurrir cerca de él sin que logre verla o reconocerla.

Las dos partes de la frase repiten ese límite: no lo ve y no lo percibe. La invisibilidad no equivale a ausencia, pero hace difícil para Job interpretar lo que está viviendo. Puede nombrar las maravillas de Dios y, sin embargo, no saber cómo leer su paso por la propia aflicción.

El movimiento no describe a Dios como un cuerpo que Job haya seguido por un camino y perdido de vista. Es una manera de expresar una acción real que supera su percepción. El sufriente sabe que depende del Señor, pero no dispone de acceso directo a todos sus motivos.

Así aparece una tensión que recorrerá el libro: Dios conoce a Job, mientras Job no alcanza a comprenderlo del mismo modo. El prólogo ha dado al lector información que el protagonista no recibió. Esa diferencia ayuda a reconocer por qué una interpretación limitada puede sentirse completa para quien no conoce lo que le falta.

Texto original y sentido

לֹא אָבִין לוֹ, *lo’ ’avín lo*, expresa «no lo percibo» o no alcanzo a reconocerlo. La frase se corresponde con no verlo en el primer miembro. El límite pertenece a la comprensión de Job; no es una incapacidad divina para darse a conocer cuando así lo dispone.

Relaciones bíblicas

En Job 23:8–12, Job describirá su búsqueda en distintas direcciones y, a la vez, afirmará que Dios conoce su camino. Isaías 40:25–31 responde a quienes piensan que su derecho pasa inadvertido al Creador: su entendimiento insondable está unido a la ayuda que da al cansado. No percibir su acción no prueba que la necesidad haya quedado fuera de su cuidado.

---

12 Si arrebata algo, ¿quién lo hará devolverlo?
¿Quién le dirá: “¿Qué haces?”?

Nadie puede obligar a Dios a devolver lo que ha tomado

Job contempla el carácter irresistible de la acción divina y lo relaciona con la pérdida sobre la que no puede ejercer control.

Explicación del versículo

La condición «si arrebata algo» presenta una acción que el ser humano no puede revertir por su propia fuerza. Después de reconocer que no siempre percibe el paso de Dios, Job añade que tampoco puede detenerlo o imponerle una restitución.

Las dos preguntas se refuerzan. La primera trata de hacer volver lo tomado; la segunda, de llamar a Dios a rendir cuentas mediante un «¿qué haces?». Job no encuentra un poder superior al Señor que pueda exigirle someterse a un tribunal humano.

La afirmación tiene un peso personal en alguien que ha perdido hijos, bienes y salud. No habla desde una teoría distante del dolor. Sin embargo, el versículo no ofrece una explicación nueva de las causas de esas pérdidas. Expresa cómo Job vive su falta de control frente al Dios del que depende.

Reconocer esa soberanía no equivale a afirmar que cualquier conducta se vuelva justa por ser poderosa. La sabiduría y la justicia de Dios no desaparecen. El problema está en la distancia entre su autoridad real y la capacidad de Job para comprenderla; la frase, dentro de su lamento, hace visible esa dificultad.

Exégesis del pasaje

מַה תַּעֲשֶׂה, *ma taʿasé*, significa «¿qué haces?». En la pregunta retórica representa un desafío que nadie puede respaldar con autoridad superior a la de Dios. No elimina las súplicas o preguntas que el mismo libro conserva; distingue esas peticiones de un intento de obligar al Señor a comparecer bajo dominio humano.

Relaciones bíblicas

Job 1:20–22 ya había unido la pérdida con el reconocimiento de que el Señor da y quita. Daniel 4:34–37 afirma que nadie puede detener su mano y, al mismo tiempo, proclama que sus caminos son justicia. La relación impide separar soberanía y rectitud o transformar el temor de Job en una definición de Dios como poder arbitrario.

---

[13] Dios no retira su ira;
bajo él se encorvan los ayudantes de Rahab.

Hasta las fuerzas representadas por Rahab quedan sometidas

La imagen de Rahab y sus ayudantes lleva al extremo la comparación: si poderes temibles se inclinan bajo Dios, Job no se ve capaz de imponerse ante él.

Explicación del versículo

La primera parte continúa el lenguaje de una acción divina que no puede ser forzada a retroceder. Job contempla la ira del Señor como algo ante lo que no encuentra defensa suficiente. La frase se integra en su razonamiento sobre la imposibilidad de disputar con él.

Rahab pertenece aquí al lenguaje poético sobre fuerzas amenazantes vinculadas con el mar y la oposición al orden divino. No es la mujer de Jericó. La mención de ayudantes amplía la imagen de poder, pero el resultado es la sumisión: todos se encorvan bajo Dios.

El poema no está afirmando que exista otro dios igual al Señor ni proporcionando una lista de seres a los que el lector deba atribuir poderes particulares. La escena emplea una figura temible para expresar que ninguna oposición logra poner al Creador bajo su dominio.

El versículo siguiente aplicará expresamente la comparación al propio Job: si aquello que parece tan poderoso queda sometido, cuánto menos podría él responder en igualdad de condiciones. La imagen sirve a esa conciencia de pequeñez, no a una explicación de que Job sea uno de los aliados de Rahab.

Texto original y contexto bíblico

עֹזְרֵי רָהַב, *ʿozré ráhav*, significa «ayudantes de Rahab». Job 26:11–14 relaciona de nuevo a Rahab con el mar dominado por el poder y entendimiento de Dios. Salmos 89:8–12 reúne el gobierno de las olas, la derrota de Rahab y el dominio del Señor sobre cielos y tierra.

El alcance de la afirmación sobre la ira

La frase inicial no debe aislarse para enseñar que Dios jamás perdona o que su enojo nunca tiene fin. Salmos 103:8–14 afirma expresamente su compasión y que no guarda el enojo eternamente. Job está

describiendo aquí el poder que lo abruma dentro de su queja; el conjunto de la Escritura permite mantener unidos la seriedad de la ira divina y su abundante misericordia.

Job teme no poder defender su inocencia

---

14 ¡Cuánto menos podría yo responderle y escoger mis palabras ante él!

Job aplica a sí mismo la desproporción que acaba de describir

Después de contemplar el sometimiento de fuerzas temibles, Job pregunta cómo podría él sostener una respuesta ante Dios.

Explicación del versículo

«¡Cuánto menos!» conecta la reflexión personal con la imagen anterior. Si los ayudantes de Rahab quedan encorvados bajo el Señor, Job no encuentra en sí una capacidad mayor para comparecer. La comparación sirve para expresar su pequeñez, no para identificarlo con esos poderes.

Ahora aparece de manera enfática el «yo». El recorrido por la creación no era una exposición desligada de su crisis. Job ha estado considerando a aquel ante quien necesita explicar su situación, y siente que el conocimiento de su grandeza vuelve más difícil imaginar una defensa.

Responder y escoger palabras pertenecen al lenguaje de una causa. Job no carece de voz, como demuestra el discurso que está pronunciando; teme no poder formular una respuesta adecuada ante una sabiduría que no puede abarcar. Preparar las palabras no le parece suficiente para superar esa distancia.

El versículo abre así una sección en la que la rectitud que defiende y su dificultad para hablar quedan separadas. Tener una causa válida no equivale, en su percepción, a contar con los medios para demostrarla. Los amigos han tratado ambas cosas como si la falta de alivio probara la falta de integridad; Job expone la insuficiencia de esa conclusión.

Exégesis del pasaje

אֶבְחֲרָה דְבָרָי, *’evḥará devarái*, expresa «escogería mis palabras». La selección cuidadosa forma parte de la respuesta que imagina, pero no le ofrece seguridad de ser oído. Su problema es la relación con aquel a quien responde, no solo la calidad de su retórica.

Relaciones bíblicas

En Job 13:15–19, Job volverá a hablar de defender sus caminos y preparar su causa. Esa oscilación entre temor y decisión muestra que su voz no permanece en un único estado. Job 42:1–6 llevará el diálogo hacia recibir instrucción de Dios, una salida distinta de vencerlo por la habilidad del discurso.

---

15 Aunque tuviera razón, no podría responder;
tendría que suplicar a mi juez.

Job cree que solo podría suplicar, aun teniendo razón

La posibilidad de estar en lo recto no le da seguridad para responder: imagina que tendría que pedir favor a quien juzga su causa.

Explicación del versículo

«Aunque tuviera razón» mantiene la distinción entre una defensa válida y la capacidad de sostenerla. Job no dice que haya descubierto la culpa secreta que sus amigos le atribuyen. Considera incluso el caso favorable a su integridad y, aun así, no se ve capaz de responder ante Dios.

La alternativa es suplicar. Frente a una disputa en la que no podría imponerse, solo quedaría pedir atención y favor. Esta necesidad no convierte su rectitud en una moneda con la que pueda comprar la respuesta. Se encuentra en dependencia del Señor, incluso mientras sostiene que no merece las acusaciones recibidas.

«Mi juez» concentra la dificultad de la escena. El mismo Dios con cuyo trato Job está en conflicto es aquel ante quien su causa debe presentarse. No encuentra otra instancia independiente a la que acudir para obligarlo a aceptar su razonamiento.

La súplica abre una posibilidad de relación, pero Job todavía la vive desde el temor. No ha llegado a una confianza serena ni está ofreciendo una fórmula que garantice la restitución inmediata de todo lo perdido. El versículo siguiente mostrará cuán difícil le resulta incluso imaginar que Dios escucha su voz.

Texto original y sentido

מְשֹׁפְטִי, *meshoftí*, se entiende en la NTBT como «mi juez»; también se ha interpretado en el ámbito judicial como quien litiga contra él. La dificultad del papel atribuido a Dios pertenece al propio argumento. אֶתְחַנָּן, *ʾetḥannán*, expresa solicitar favor o implorar misericordia.

Relaciones bíblicas

Salmos 143:1–2 une la petición de respuesta con el reconocimiento de la necesidad de misericordia ante Dios. Hebreos 4:14–16 presenta el acceso confiado al trono de la gracia por Jesucristo. La confianza del creyente se funda en su persona y su obra, sin exigir que se llame verdadero al reproche injusto de otro para poder acudir al Padre.

---

16 Si lo llamara y me respondiera, no creería que hubiera escuchado mi voz.

Job no consigue imaginar una audiencia que le inspire confianza

Incluso si Dios respondiera a su llamado, Job teme no poder creer que su voz recibe una escucha favorable.

Explicación del versículo

La frase plantea una situación hipotética: Job llama y Dios responde. No relata un episodio en el que el Señor haya hablado ya y Job se haya negado a escuchar. La condición prolonga la escena de la comparecencia que está imaginando.

En el contexto judicial, responder al llamado puede significar presentarse a la causa. Pero esa presencia no resuelve por sí sola el temor de Job: aun si se diera, no lograría confiar en que su argumento fuera realmente atendido. El problema no consiste únicamente en obtener una señal de que Dios existe, sino en poder reconocer su atención como algo distinto de la presión que siente.

Las heridas que describirá a continuación explican esa dificultad. Desde una experiencia que interpreta como ataque, le cuesta imaginar una audiencia misericordiosa. El poema conserva esa percepción sin convertirla en una descripción definitiva de cómo el Señor escucha a todos los que claman.

Por eso hay que distinguir «yo no creería» de «Dios nunca escucha». La primera expresión describe el horizonte de Job en ese momento; la segunda sería una conclusión que el libro no sostiene. Al final, el propio Dios atenderá a su siervo y dispondrá que ore por sus amigos.

Exégesis del pasaje

לֹא אַאֲמִין, *lo’ ’a’amín*, significa «no creería». El sujeto es Job y la frase depende de la condición anterior. Esta forma verbal es decisiva para no transformar una dificultad de confianza del sufriente en una incapacidad divina para escuchar.

Relaciones bíblicas

Salmos 13:1–6 también conserva el paso por una sensación de olvido antes de la confesión de confianza. En Job 42:7–9, el Señor declara que atenderá a Job. El desenlace muestra que la dificultad presente del protagonista no determina el alcance de la misericordia de Dios.

---

17 Porque me aplasta con una tempestad y multiplica mis heridas sin motivo.

Job siente sus heridas como una tempestad sin culpa que las explique

La imagen del ataque expresa por qué le resulta tan difícil confiar en una audiencia favorable ante Dios.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de su temor. Job se siente aplastado por una tempestad y herido repetidamente. La escena representa un sufrimiento que lo sobrepasa; no es necesario entender que esté describiendo un nuevo fenómeno meteorológico ocurrido durante la conversación.

El sujeto de su afirmación es Dios, a quien atribuye el trato que padece. Esa atribución expresa cómo Job interpreta su crisis, pero no le da conocimiento de todo lo que el prólogo ha mostrado al lector. El relato distingue la soberanía del Señor, la actuación del adversario y la falta de fundamento de la acusación contra su siervo.

«Sin motivo» tiene un lugar importante en esa relación. Job no encuentra una culpa que explique la multiplicación de sus heridas. El Señor había usado una expresión semejante al reconocer que Job conservaba su integridad pese a haber sido arruinado. La coincidencia impide desechar la defensa de Job como una mentira nacida de su falta de arrepentimiento.

Sin embargo, no haber provocado la calamidad mediante una culpa oculta no equivale a comprender todos los propósitos de Dios. Job expresa correctamente la falta de la explicación moral que sus amigos imponen, pero también interpreta al Señor desde el dolor como si solo pudiera atacarlo. El libro mantendrá ambas cuestiones abiertas a una comprensión más amplia.

Texto original y contexto

חִנָּם, *ḥinnám*, significa gratuitamente o «sin motivo», aquí sin una causa culpable que justifique las heridas. Su empleo en Job 2:3 ayuda a distinguir sufrimiento inmerecido de ausencia absoluta de propósito. Job no conoce todavía todo el marco en el que se desarrolla su prueba.

Relaciones bíblicas

Job 6:1–4 ya había expresado el dolor mediante flechas y terrores que Job sentía dispuestos contra él. Más adelante, Job 38:1–3 mostrará al Señor respondiendo desde el torbellino. La presencia poderosa de Dios llegará para instruirlo, y no puede reducirse de antemano al único significado de destrucción que el temor permite ver.

---

18 No me deja recobrar el aliento, sino que me llena de amarguras.

La falta de un respiro hace que el dolor parezca ocuparlo todo

Job describe una aflicción sin pausa: no siente que pueda recuperar el aliento y se ve colmado de amargura.

Explicación del versículo

La tempestad del versículo anterior se vuelve una experiencia de ahogo. Recobrar el aliento es una manera de hablar de la pausa que permite recuperar fuerzas. El punto de Job es que no encuentra ese intervalo entre una forma de sufrimiento y otra.

La segunda parte presenta una plenitud dolorosa. En vez de alimento o consuelo, lo que lo llena es la amargura. El lenguaje de satisfacción aparece invertido: está colmado de aquello que le pesa y sin el descanso que necesita.

El versículo explica por qué escoger palabras o proponerse una actitud distinta no le parece una solución suficiente. Su dificultad para hablar ante Dios está ligada a una aflicción que alcanza toda su experiencia, no simplemente a una objeción intelectual que pueda retirarse sin más.

El lector no necesita convertir la frase en un diagnóstico corporal adicional. El poema expresa la falta de respiro y la saturación de pena. Tampoco ofrece un mandato para llamar enemigo a Dios cuando no se obtiene una pausa; conserva la voz de Job en el punto de agotamiento desde el que está hablando.

Texto original e imagen

יִשְׂבְּעֵנִי, *yasbiʿáni*, significa «me sacia» o «me llena». Su complemento es la amargura. El contraste entre la idea ordinaria de quedar satisfecho y el contenido que aquí lo colma hace sensible la intensidad de la queja.

Relaciones bíblicas

Job 7:19–21 ya había pedido el intervalo mínimo de tragar saliva. 2 Corintios 1:8–11 muestra que también los siervos de Cristo pueden verse abrumados más allá de sus fuerzas y necesitar la oración de otros. La esperanza de ese pasaje descansa en Dios, que resucita a los muertos, y enseña a acompañar la debilidad sin tratarla como prueba automática de incredulidad.

---

19 Si se trata de fuerza, él es el poderoso;
si se trata de un juicio, ¿quién me citará?

Ni la fuerza ni una audiencia garantizada parecen una salida para Job

Job considera dos caminos para resolver su causa y no encuentra seguridad en ninguno: no puede imponerse por poder ni disponer por sí mismo del juicio.

Explicación del versículo

La primera posibilidad es una cuestión de fuerza. La respuesta está dada por todo lo anterior: el poderoso es Dios. Job no posee capacidad para obligarlo a modificar su situación, del mismo modo que no podría gobernar las montañas, los astros o el mar.

La segunda posibilidad es un juicio. Allí el problema no debería resolverse mediante fuerza, sino mediante la consideración de la causa. Sin embargo, Job tampoco encuentra una autoridad capaz de asegurar la comparecencia en los términos que imagina. Su temor no se disipa al pasar del poder al tribunal.

El resultado es una sensación de falta de salida, no una demostración de que justicia y fuerza sean lo mismo. Job había reconocido que Dios es sabio; ahora expone la dificultad de acceder a una audiencia que no lo sobrepase. El lector debe seguir esa tensión sin convertirla en una doctrina que niegue la rectitud del Señor.

Exégesis del pasaje y cambio de voz

מִי יוֹעִידֵנִי, *mi yoʿidéni*, significa «¿quién me citará?» o convocará. La primera persona deja abierta una dificultad de interpretación. Si Job mantiene su propia voz, pregunta quién podría disponer su comparecencia. También puede entenderse como una pregunta que él pone en boca de Dios: quién tendría autoridad para citarlo. En ese caso, no sería una nueva declaración divina narrada, sino parte de la escena que Job imagina.

La NTBT conserva la primera persona y permite advertir esa dificultad. En ambas lecturas, la idea principal del pasaje sigue siendo que Job no puede establecer unilateralmente una controversia entre iguales con el Señor.

Relaciones bíblicas

Job 9:32–35 desarrollará la necesidad de un árbitro y la petición de hablar sin espanto. Job 38:1–3 mostrará una respuesta que llega por iniciativa de Dios. El acceso al diálogo no procederá de una autoridad humana superior que lo obligue, sino de que el Señor mismo se dirige a su siervo.

---

20 Aunque tenga razón, mi boca me condenaría;
aunque sea íntegro, me declararía culpable.

Job teme que su propia defensa termine volviéndose contra él

La boca que debería expresar su causa aparece como un medio de condena, aun si Job estuviera en lo recto.

Explicación del versículo

La primera condición repite la posibilidad de tener razón. Job no describe una confesión de maldad que acabe de hacer, sino el desenlace que teme para su defensa. La desigualdad de la comparecencia le hace pensar que sus propias palabras lo dejarían condenado.

«Mi boca» es importante: no dice simplemente que los amigos seguirían acusándolo. El problema alcanzaría su capacidad de hablar ante Dios. En vez de dar claridad a su integridad, la respuesta podría poner de manifiesto su confusión y sus límites.

La segunda parte mantiene el contraste entre ser íntegro y resultar declarado culpable. El sujeto del verbo no se nombra expresamente. Puede prolongar la referencia a su boca o expresar el veredicto que Job teme recibir de Dios. En ambos casos, la escena describe una condena imaginada que él no sabe cómo evitar, no una sentencia que el narrador haya pronunciado ya.

El versículo no enseña que sostener una defensa verdadera sea por sí mismo pecado. Tampoco convierte a Job en una persona absolutamente sin falta. Su integridad frente a las acusaciones y la posibilidad de hablar más allá de lo que sabe pueden coexistir. El desenlace del libro distinguirá ambas cosas.

Texto original y lenguaje judicial

יַרְשִׁיעֵנִי, *yarshiʿéni*, significa «me declararía culpable» o me condenaría. Describe un pronunciamiento judicial, no una transformación instantánea de un inocente en alguien que acaba de cometer todos los delitos que se le imputan. Esta diferencia ayuda a seguir el temor que Job está expresando.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 conserva el testimonio de Dios acerca de su integridad. Job 42:1–9 reunirá el reconocimiento de Job de haber hablado sin comprender y la reprensión de sus amigos. Su necesidad de corrección no justifica retroactivamente las acusaciones falsas ni demuestra que la calamidad haya sido causada por ellas.

21 Soy íntegro, pero ya no me importa mi propia persona;
desprecio mi vida.

Job sostiene su integridad desde un profundo desprecio de su condición

La defensa se vuelve directa: Job afirma que es íntegro, aunque el sufrimiento lo ha llevado a dejar de cuidar el porvenir de su propia vida.

Explicación del versículo

«Soy íntegro» ya no se presenta solamente como una condición hipotética. Job vuelve a sostener lo que sus amigos no han podido refutar. Esa afirmación se corresponde con la valoración del prólogo, sin exigir que él posea conocimiento perfecto o una vida independiente de la misericordia de Dios.

La segunda parte expresa cuánto ha perdido su vida presente el atractivo para él. No le importa ya lo que pueda ocurrirle y la desprecia. La frase pertenece al desarrollo de una queja extrema: está dispuesto a mantener su defensa, aunque no vea un futuro deseable para sí mismo.

Esto no significa que Dios considere despreciable la vida de Job. El poema conserva su experiencia sin convertirla en la valoración divina de su persona. La integridad que sostiene y el abatimiento que confiesa aparecen juntos, mostrando que una fe real puede atravesar una crisis mucho más profunda de lo que los consejos de sus amigos reconocen.

La dureza de la expresión también prepara la afirmación siguiente sobre un desenlace que parece alcanzar por igual al íntegro y al malvado. Job no habla con la distancia de quien examina un ejemplo ajeno; siente que su propia vida está dentro de esa dificultad.

Exégesis del pasaje

לֹא אֵדַע נַפְשִׁי, *lo’ ’edáʿ nafshí*, es literalmente «no conozco mi persona». La expresión admite discusión; la NTBT la entiende aquí como falta de interés o preocupación por lo que será de sí mismo. Su paralelo con despreciar la vida sostiene ese sentido, sin que sea necesario convertirla en una descripción clínica.

Relaciones bíblicas

En Job 7:19–21, Job ya había presentado su existencia como una carga y pedido alivio. Para acompañar un abatimiento así, Hebreos 4:14–16 dirige al creyente a Jesucristo, que comprende la debilidad y abre el acceso a la misericordia. La ayuda de nuestro Señor no depende de que el sufriente logre describir con serenidad todo lo que vive.

22 Todo es lo mismo.
Por eso digo: él acaba tanto con el íntegro como con el malvado.

La desgracia no sigue la separación inmediata que los amigos suponen

Job observa que la destrucción puede alcanzar al íntegro y al malvado, y rechaza una explicación que deduce la culpa a partir del desenlace visible.

Explicación del versículo

«Todo es lo mismo» comunica la conclusión amarga a la que Job se siente llevado. En lo que está considerando, la rectitud no parece garantizar que una persona quede a salvo. El íntegro también puede ser alcanzado por la desgracia y la muerte.

La frase responde al contraste de Bildad entre el cuidado del íntegro y la desaparición de los malvados. Job no acepta que el sufrimiento permita ubicar sin más a una persona en uno de esos grupos. Su propio caso pone en cuestión la correspondencia inmediata entre conducta y bienestar que los amigos han tratado como suficiente explicación.

Sin embargo, la observación no demuestra que integridad y maldad carezcan de diferencia moral. Que dos personas sufran un desenlace corporal parecido no significa que Dios apruebe por igual sus caminos o que nunca vaya a juzgarlos. Job está expresando cómo percibe el trato recibido, desde una experiencia que siente incapaz de explicar.

El pronombre «él» atribuye a Dios ese desenlace. La afirmación puede reconocer que nadie queda fuera de su gobierno, pero en el movimiento del lamento también comunica el temor de que no se haga justicia a la diferencia entre ambos caminos. Los versículos siguientes intensificarán esa protesta y requieren mantener clara la voz que está hablando.

Texto original y oposición

תָּם וְרָשָׁע, *tam verashá‘*, reúne al «íntegro y al malvado». La oposición moral sigue presente incluso en la queja que los ve alcanzados por una misma destrucción. Job no ha dejado de distinguirlos; pregunta por el significado de un resultado que no hace visible esa distinción.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 9:1–3 también observa un destino compartido bajo el sol. A la vez, Eclesiastés 12:13–14 afirma que Dios llevará a juicio toda obra. Leer ambas perspectivas permite reconocer la realidad de una desgracia común sin concluir que la justicia divina se agota en lo que ahora podemos observar.

---

23 Si un azote mata de repente, se burla de la desesperación de los inocentes.

El dolor lleva a Job a atribuir a Dios una burla que el libro no ratifica

La queja alcanza una de sus expresiones más duras: Job interpreta la muerte repentina de inocentes como si Dios se burlara de su desesperación.

Explicación del versículo

El «azote» representa una calamidad que mata de repente. No se identifica necesariamente una enfermedad o un episodio histórico particular. El punto es la rapidez con la que una desgracia puede interrumpir la vida de quienes no merecen la acusación de ser especialmente culpables.

La segunda parte describe la interpretación extrema de Job: si eso ocurre sin la protección que él esperaba para los inocentes, le parece que Dios se burla de su desesperación. La frase no debe suavizarse hasta borrar lo que ha dicho, pero tampoco puede separarse del diálogo y presentarse como una enseñanza directa del narrador acerca del carácter divino.

La realidad de la aflicción no vuelve acertada cada conclusión que se extrae de ella. Job puede rechazar justamente una culpa inventada y, a la vez, hablar injustamente de las intenciones de Dios. La pregunta final del Señor sobre si Job lo condenará para darse la razón mostrará la necesidad de corregir ese paso.

El comentario debe conservar las dos responsabilidades: escuchar la gravedad de un dolor real y negarse a definir a Dios mediante la crueldad que el sufriente cree percibir. Reprender la inferencia no exige negar el padecimiento que la ha provocado.

Texto original y sentido

יִלְעָג, *yil‘ág*, significa «se burla». Su fuerza es real: no designa aquí una sonrisa bondadosa. Es la atribución que Job hace dentro de su protesta, y debe evaluarse junto con la respuesta divina de Job 40:6–14.

Relaciones bíblicas

Lamentaciones 3:31–33 afirma que el Señor se compadece y no aflige de corazón. Juan 11:32–37 muestra a Jesús conmovido y llorando ante la muerte y el dolor de quienes ama. Nuestro Señor permite reconocer la compasión divina; la desesperación humana no tiene la última palabra para definirla.

---

24 La tierra ha sido entregada en manos del malvado;
Dios cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es entonces?

La injusticia visible provoca una acusación que Job no puede demostrar

Job contempla el dominio de los malvados y el fracaso de los jueces, y dirige hacia Dios la pregunta por esa situación.

Explicación del versículo

La tierra entregada en manos del malvado presenta una realidad social de opresión. Quien obra mal parece disponer del poder, mientras quienes deberían administrar justicia no la hacen prevalecer. La imagen amplía la queja desde la desgracia personal hacia el gobierno del mundo humano.

Cubrir el rostro de los jueces expresa que no ven o no actúan con la rectitud esperada. La NTBT nombra a Dios como el sujeto al que Job atribuye esa acción. No se narra aquí una nueva decisión del Señor de promover la corrupción: es el protagonista quien está interpretando lo que observa.

«Si no es él, ¿quién es entonces?» muestra el punto al que ha llegado su razonamiento. Puesto que Dios es soberano, Job no sabe dónde colocar la responsabilidad por una injusticia que parece quedar sin remedio. La pregunta nace de una dificultad real, pero su forma de resolverla atribuye al Señor una complicidad que no ha demostrado.

El libro no obliga a negar la existencia de tribunales injustos para defender a Dios. Exige algo más cuidadoso: distinguir la maldad humana, el gobierno divino y el conocimiento limitado de quien observa. El sufrimiento no concede a Job acceso completo a las intenciones del Señor, del mismo modo que la prosperidad no lo concede a sus amigos.

Exégesis del pasaje

יְכַסֶּה, *yekhassé*, significa «cubre»; el verbo hebreo no repite un nombre como sujeto. La NTBT hace explícita la referencia a Dios que entiende en la queja. La interpretación de la frase debe mantener esa atribución dentro de la voz de Job, sin convertirla en una aprobación divina de la injusticia.

Relaciones bíblicas

Habacuc 1:2–5 también pregunta por una justicia torcida mientras el malvado acorrala al justo. Salmos 82:1–8 presenta a Dios juzgando a quienes favorecen al malvado y reclamando defensa para el débil. El conjunto bíblico permite clamar por una respuesta sin concluir que la corrupción de los jueces exprese lo que Dios considera justo.

La vida breve y la defensa que parece inútil

---

25 Mis días corren más veloces que un mensajero;
huyen sin ver el bien.

Job siente que sus días se alejan antes de traerle bien

La imagen del mensajero vuelve a la brevedad de la vida: el tiempo corre mientras el alivio esperado no llega.

Explicación del versículo

Después de considerar la injusticia en el mundo, Job regresa a «mis días». La pregunta sobre el gobierno de Dios no ha dejado de ser personal. Mientras intenta comprender, siente que su propia existencia continúa escapándose.

El mensajero representa un movimiento rápido. Job no describe una misión real que esté realizando ni afirma que deba competir con un corredor concreto. Compara el paso del tiempo con alguien que avanza sin detenerse y no espera a que él resuelva su causa.

«Huyen» intensifica la sensación de pérdida de control. Los días parecen alejarse de él por iniciativa propia. La frase «sin ver el bien» conserva el horizonte de su aflicción: no encuentra en ese transcurso el bienestar que desea ni la posibilidad de disfrutarlo.

Esto no niega los bienes que tuvo antes de la crisis ni constituye una revelación de que nunca recibirá otro. Describe el tiempo tal como ahora lo vive. La promesa de un futuro próspero que Bildad había anunciado no logra contrarrestar esa experiencia de una vida que se acaba.

Texto original y comparación

רָץ, *rats*, es el que corre, aquí el «mensajero» de la comparación. La imagen aporta rapidez; no comunica una velocidad medible. El poema pasa de la amplitud del mundo a la urgencia de los días de una persona.

Relaciones bíblicas

Job 7:1–7 ya había reunido noches que parecen interminables y días que pasan como una lanzadera. Ambas percepciones pueden coexistir: el dolor hace largas las horas mientras la vida parece demasiado breve. Salmos 39:4–7 también presenta los días como un soplo y dirige la esperanza al Señor. La conciencia de esa brevedad puede llevarse ante él sin fingir que el tiempo difícil deja de pesar.

---

26 Pasan como barcos de papiro, como el águila que se precipita sobre su presa.

La navegación y el vuelo acentúan la rapidez de los días

Dos nuevas comparaciones muestran una vida que pasa sin poder retenerse: las embarcaciones ligeras y el águila que desciende sobre su presa.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo los días de Job. El poema no introduce un viaje que él haya emprendido; añade imágenes al mensajero del versículo anterior. Tierra, agua y aire ofrecen distintas maneras de representar el mismo movimiento rápido.

Los barcos de papiro evocan embarcaciones ligeras que se deslizan sobre el agua. La comparación se concentra en su paso veloz, sin exigir que se reconstruyan las dimensiones, la carga o la ruta de una nave concreta. El lugar de Job tampoco puede fijarse geográficamente por el hecho de que conozca esta imagen.

El águila dirige su vuelo hacia el alimento y se precipita sobre él. El detalle aporta decisión y rapidez al movimiento. No es una representación de Dios cazando a Job en este versículo, ni convierte la presa en una figura de su vida. Los días pasan como ese vuelo.

La acumulación de comparaciones permite sentir la urgencia de su queja. Una explicación que prometa una restauración lejana no atiende todavía a su temor de desaparecer antes de recibir una respuesta. La vida sigue pasando mientras la controversia permanece abierta.

Texto original y sentido

אֳנִיּוֹת אֵבֶה, *’oniyyót ’evéh*, se entiende en la NTBT como «barcos de papiro». El nombre del material es poco frecuente y ha recibido otras interpretaciones; la lectura conserva la idea de ligereza. La segunda comparación concluye con אֹכֶל, *’ókhel*, «alimento», que en la escena de caza se expresa naturalmente como «presa».

Relaciones bíblicas

Santiago 4:13–16 emplea otra imagen breve, el vapor que aparece y desaparece, para recordar la dependencia de nuestra vida respecto del Señor. El propósito de Santiago se dirige a la presunción de los planes; el de Job, a la angustia de un tiempo que huye. La relación ilumina la fragilidad común sin confundir las situaciones a las que cada pasaje responde.

---

27 Si digo: “Olvidaré mi queja, cambiaré mi semblante y me alegraré”,

Job considera cambiar de semblante, pero no encuentra una solución en ello

La posibilidad de dejar la queja y mostrarse alegre queda planteada como una condición cuyo resultado doloroso se explicará a continuación.

Explicación del versículo

«Si digo» introduce una decisión imaginada. Job contempla la posibilidad de olvidar su queja y abandonar la expresión afligida de su rostro. No está informando que ya haya logrado hacerlo ni dando una orden al lector para que oculte el dolor.

La secuencia reúne palabras, rostro y alegría. Podría dejar de hablar del sufrimiento, modificar su expresión y proponerse un ánimo diferente. La pregunta implícita es si eso bastaría para cambiar lo que pesa sobre él.

La oración no termina con esa posibilidad. El versículo siguiente responderá que los dolores siguen aterrorizándolo y que no se siente absuelto. Por eso, leer solo esta frase como una fórmula de pensamiento positivo invierte el argumento: Job está explicando por qué ese intento no resolvería su situación.

El pasaje tampoco afirma que toda expresión de alegría en medio de la prueba sea falsa. El punto es más preciso: un cambio de semblante no elimina automáticamente el padecimiento ni la pregunta por su relación con Dios. La restauración que necesita alcanza más que la apariencia que puedan observar sus amigos.

Exégesis del pasaje

פָּנַי, *panái*, significa «mi rostro» o «mi semblante». El contexto permite entender que Job dejaría atrás su expresión afligida. El intento imaginado abarca tanto el discurso como su manifestación visible; ninguno debe separarse de la respuesta que viene después.

Relaciones bíblicas

Bildad había anunciado que Dios llenaría de risa la boca de Job en Job 8:20–22. Aquí Job considera una alegría que intentaría producir por sí mismo y explica su insuficiencia. Romanos 8:23–27 reconoce el gemido de quienes tienen al Espíritu y su ayuda en la debilidad. La esperanza en Cristo permite orar desde la aflicción sin convertir una apariencia alegre en condición para recibir ayuda.

28 todavía me aterrorizan todos mis dolores: sé que no me tendrás por inocente.

El temor persiste porque Job no espera ser declarado inocente

El cambio de expresión imaginado no elimina sus dolores ni su convicción angustiada de que Dios no lo absolverá.

Explicación del versículo

Este versículo responde a la condición anterior. Aunque Job se propusiera olvidar la queja y alegrarse, todavía tendría miedo de sus padecimientos. No basta cambiar las palabras o el rostro para que desaparezca aquello que lo sigue hiriendo.

La segunda parte se dirige a Dios: «no me tendrás por inocente». El discurso se mueve desde hablar acerca del Señor hacia hablarle a él. La angustia incluye una relación que Job interpreta como una causa cuyo resultado adverso ya parece decidido.

«Sé» expresa la fuerza de su convicción, pero no informa que haya recibido una sentencia divina que confirme las acusaciones de los amigos. Job está diciendo cómo entiende su posición. El prólogo ya ha dado un testimonio favorable de su integridad, de modo que su temor no puede ocupar el lugar de toda la evidencia del relato.

El versículo muestra el límite de tratar su crisis como un simple problema de actitud. El sufrimiento continúa y el juicio que cree tener delante también. Para encontrar descanso necesita algo más que dejar de hablar: necesita recibir una comprensión verdadera del Señor y de su propio lugar ante él.

Texto original y sentido judicial

תְּנַקֵּנִי, *tenaqqéni*, significa tenerlo por inocente, absolverlo o declararlo libre de culpa. El verbo mantiene el lenguaje de la causa. Job teme el resultado de un juicio; no está confesando mediante esa forma verbal el delito secreto que otros le atribuyen.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 y Job 42:7–9 permiten contrastar su temor presente con lo que Dios dice de su siervo. Para el creyente, Romanos 3:21–26 fundamenta la justificación en la redención en Cristo. Esa gracia no se mide por la sensación de bienestar del momento ni exige sustituir la verdad por una confesión forzada de cargos inventados.

29 Si he de ser declarado culpable, ¿para qué esforzarme en vano?

Una condena que parece inevitable vuelve inútil el esfuerzo ante los ojos de Job

Job pregunta para qué seguir esforzándose si cree que el resultado de su causa no puede cambiar.

Explicación del versículo

La condición recoge su temor del versículo anterior. Si de todos modos será declarado culpable, no encuentra sentido en el trabajo de defenderse. El problema no es que haya demostrado la justicia de esa condena, sino que la percibe como inevitable.

«¿Para qué esforzarme?» expresa la pérdida de expectativa. Un esfuerzo se sostiene cuando parece posible alcanzar mediante él un bien. Job siente que ni escoger palabras ni cambiar el semblante ni presentar su rectitud alterarían el desenlace que imagina.

Esta pregunta prepara la imagen del lavado en los dos versículos siguientes. Job considerará una limpieza extrema y, aun así, se verá hundido de nuevo en el fango. La comparación mostrará de manera visible esa sensación de que sus intentos no pueden mantener el resultado deseado.

El lector no debe tomar la pregunta como una enseñanza de que obedecer, arrepentirse o buscar a Dios carezca de valor. Job está describiendo el callejón sin salida que su interpretación de la causa ha producido. El libro todavía tiene que confrontar esa interpretación y abrir una relación que él ahora no logra imaginar.

Exégesis del pasaje

אֶרְשָׁע, *’ershá‘*, puede expresar aquí resultar culpable o ser condenado, como recoge la NTBT. Su sentido dentro del juicio no equivale a «he decidido practicar el mal». La pregunta trata del valor de una defensa ante un desenlace que Job cree fijado.

Relaciones bíblicas

En Job 13:15–19, Job volverá a afirmar que expondrá su causa y espera recibir la razón. La variación muestra que su discurso no es una doctrina estable de inutilidad de toda búsqueda. Job 42:1–6 culminará en la recepción de una instrucción que supera tanto el intento de imponerse como la conclusión de que hablar y escuchar no sirven para nada.

---

30 Aunque me lavara con agua de nieve y limpiara mis manos con lejía,

La limpieza más cuidadosa no le parece suficiente para sostener su defensa

Job imagina un lavado completo como representación de su esfuerzo por presentarse limpio, pero deja pendiente el resultado hasta el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Aunque» introduce una situación hipotética. Job no narra que haya realizado una ceremonia nueva ni prescribe un procedimiento de purificación. Recurre al lavado del cuerpo y de las manos para hacer visible la amplitud de un intento que, según teme, no cambiaría su posición.

El agua de nieve aporta a la imagen una idea de limpieza, y la lejía refuerza la acción de quitar la suciedad de las manos. La comparación se concentra en el resultado buscado, quedar limpio, sin que el poema haga una afirmación sanitaria acerca de cualquier agua procedente de la nieve.

Dentro de la causa que Job está imaginando, esa limpieza representa el deseo de que su rectitud quede a la vista. No significa que confiese ahora todos los pecados que los amigos le han supuesto. Tampoco le permite afirmar que pueda resolver por sí mismo toda necesidad de perdón ante Dios.

La oración continúa: aun después de tal esfuerzo, él se imagina hundido en el fango. Separar este versículo de esa continuación haría parecer que ha encontrado una solución. Su argumento expresa, por el contrario, el temor de que ninguna defensa logre sostenerse.

Texto original y lectura

La lectura masorética indicada para la pronunciación tiene בְּמֵי שָׁלֶג, *vemé sháleg*, «con agua de nieve», mientras la forma escrita presenta una construcción más breve, «con nieve». La NTBT sigue el sentido de agua de nieve. בֹּר, *bor*, se entiende aquí como el agente limpiador expresado mediante «lejía», no simplemente como el estado de ser puro.

Relaciones bíblicas

Jeremías 2:22–23 también emplea el lavado para hablar de la insuficiencia de una limpieza exterior ante una culpa real, allí identificada en la infidelidad del pueblo. La relación no demuestra esa misma culpa en Job. Salmos 51:1–7 dirige la petición de limpieza a Dios, distinguiendo el don de su misericordia de un resultado que una persona pueda producir por sí sola.

---

31 aun así me hundirías en el fango, y hasta mis propias ropas me aborrecerían.

Job teme que su intento de quedar limpio termine en mayor humillación

El fango invierte la imagen del lavado: aun después del esfuerzo por limpiarse, Job se imagina cubierto de suciedad y rechazado hasta por su ropa.

Explicación del versículo

«Aun así» responde directamente al lavado del versículo anterior. El resultado que Job teme anularía lo que acaba de intentar. La comparación expresa una sensación de impotencia: no encuentra una manera de conservar ante Dios la limpieza que desea mostrar.

«Me hundirías» está dirigido al Señor. Job no está describiendo un acto físico que el narrador haya contado, sino la consecuencia imaginada dentro de su queja. Atribuye a Dios la frustración de su defensa, y esa interpretación debe seguir siendo distinguida de un veredicto divino realmente pronunciado.

Las ropas que lo aborrecen son una personificación extrema. Aquello que normalmente cubre el cuerpo parece ahora rechazar a quien debe vestir. La imagen hace sensible una humillación completa; no informa que las prendas posean voluntad ni que Job haya perdido de hecho la posibilidad de toda misericordia.

La secuencia muestra hasta dónde llega su temor: ni el esfuerzo más intenso podría impedirle aparecer nuevamente indigno. El libro no pide al lector adoptar esa conclusión como la definición del trato divino. La verdad sobre la gracia debe recibirse de Dios, no deducirse únicamente de la vergüenza que una persona siente.

Exégesis del pasaje

שַׁחַת, *sháḥat*, puede designar una fosa o un hoyo; en esta escena de inmersión después del lavado, la NTBT expresa la suciedad mediante «fango». El contraste central es entre limpiar y ensuciar. No es necesario añadir un acontecimiento literal para comprender esa inversión.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:16–18 reúne el llamado a apartarse del mal con la promesa de limpieza que Dios ofrece. 1 Juan 1:7–10 fundamenta la purificación del pecado en la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, y en su fidelidad para perdonar. La desesperación no tiene autoridad para declarar inútil la misericordia de nuestro Señor.

Job desea un árbitro para su causa

---

32 Porque él no es un hombre como yo para que pueda responderle y comparezcamos juntos a juicio.

Job no puede tratar a Dios como a otro litigante humano

La diferencia entre el Creador y el ser humano explica por qué Job no se ve capaz de comparecer con él en igualdad de condiciones.

Explicación del versículo

«Porque» da una razón para la impotencia descrita. En una controversia humana, los involucrados pueden responder ante una instancia común. Job no encuentra ese marco al pensar en Dios: no es otro hombre sujeto a la misma autoridad y a los mismos límites que él.

La cuestión no es que Dios tenga menos conocimiento de su caso que un juez terrenal. El problema está en que su grandeza sobrepasa la capacidad de Job para organizar la comparecencia. La fuerza, la sabiduría y la autoridad descritas al principio del capítulo vuelven aquí como una dificultad personal.

«Responderle» y «comparezcamos juntos» mantienen el lenguaje del juicio. Job desea poder exponer lo que ocurre entre ambos sin quedar anulado por la desproporción. El versículo prepara así la necesidad de un árbitro; no concluye que el único camino sea dejar de dirigirse a Dios.

La distinción entre Dios y el hombre es real, pero no resuelve por sí sola cómo el Señor puede acercarse a su criatura. El desarrollo del libro y la revelación posterior mostrarán una iniciativa divina que no depende de que el ser humano consiga poner a Dios bajo su jurisdicción.

Exégesis del pasaje

לֹא אִישׁ כָּמֹנִי, *lo’ ’ish kamóni*, significa «no es un hombre como yo». La comparación se entiende por la frase que sigue, comparecer juntos a juicio. No es una afirmación de que Dios carezca de justicia o de capacidad para comprender a una persona.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre. Hebreos 2:14–18 presenta al Hijo compartiendo nuestra humanidad para salvar y ayudar a quienes sufren. La cercanía que el evangelio revela nace de la iniciativa del Dios que salva; no reduce al Señor a un litigante sometido por una autoridad humana.

---

33 No hay entre nosotros un árbitro que ponga su mano sobre los dos.

El árbitro deseado expresa la necesidad de una mediación

Job no encuentra a alguien que pueda intervenir entre él y Dios para que su causa sea escuchada sin quedar anulada por el temor.

Explicación del versículo

«No hay entre nosotros» describe la ausencia que Job percibe. Después de afirmar que Dios no es un hombre como él, imagina la figura que falta para una controversia entre partes desiguales: alguien que pueda atender lo que sucede y disponer una audiencia en la que no quede sin voz.

El árbitro no sería simplemente otro amigo que repitiera una acusación. Tendría que ejercer una intervención efectiva sobre ambos, representada mediante poner su mano sobre los dos. El gesto expresa autoridad y capacidad de mantener la relación de la causa; el pasaje no detalla una ceremonia que deba reproducirse.

Job no identifica aquí a esa persona ni afirma haber recibido una revelación de su nombre o de la fecha en que aparecerá. Su palabra es la expresión de una necesidad todavía sin respuesta visible. Más adelante, el deseo de un testigo en los cielos ampliará esa búsqueda dentro del mismo libro.

La dificultad también permanece: ¿quién podría estar por encima de Dios para someterlo a juicio? El anhelo de Job muestra que no puede resolver la distancia mediante una estructura judicial humana. Necesita una forma de acceso que su propia fuerza no puede producir.

Texto original y sentido

מוֹכִיחַ, *mokhíaḥ*, designa aquí a quien interviene para dirimir la controversia, un «árbitro». Su función se determina por la disputa y por la mano puesta sobre ambos. No se trata de una técnica para sanar el cuerpo ni de una acción mágica.

La mediación a la luz de Jesucristo

1 Timoteo 2:3–6 anuncia un solo mediador entre Dios y los seres humanos: Cristo Jesús, que se entregó como rescate. Hebreos 9:11–15 fundamenta su mediación en la redención obtenida mediante su propia sangre. Cristo abre el acceso por la iniciativa misericordiosa de Dios y por su obra salvadora; no obliga al Padre desde un poder superior.

Esta relación canónica permite reconocer en Jesucristo la respuesta plena a nuestra necesidad de reconciliación, sin convertir la queja de Job en una predicción detallada que él mismo hubiera explicado ya. En Job 16:19–21, su búsqueda todavía se expresará como el deseo de un testigo que defienda su causa.

---

34 Que retire de mí su vara y no me aterrorice con su espanto.

Job pide que cese el terror que le impide hablar

La necesidad de un árbitro se concreta en dos deseos: que sea retirada la vara y que la presencia divina no lo abrume de espanto.

Explicación del versículo

La vara representa el poder con el que Job siente que es herido y sometido. Pedir que sea retirada expresa su necesidad de alivio. No ofrece una nueva confesión de la culpa concreta que sus amigos suponen ni prueba que el narrador haya explicado su enfermedad como castigo por ella.

El espanto alcanza su capacidad de responder. Job no desea solamente que desaparezca un dolor físico: necesita una relación en la que pueda hablar sin sentirse inmediatamente destruido. Ese vínculo entre aflicción y voz explica la consecuencia anunciada en el versículo siguiente.

La petición puede entenderse dirigida a que Dios retire su propia vara o como parte de la intervención del árbitro deseado. El sujeto no vuelve a nombrarse expresamente. En ambas lecturas, lo que Job busca es que cese la presión bajo la que no logra presentar su causa.

Hablar sin terror no equivale a prescindir de la reverencia. Job no necesita imaginarse igual al Creador para pedir una escucha. Su temor está descrito aquí como algo que lo abruma, y la petición busca un espacio de relación que la grandeza divina no vuelva imposible.

Texto original e imagen

שִׁבְטוֹ, *shivtó*, significa «su vara». En el contexto expresa el poder aflictivo que Job siente sobre sí. La imagen debe interpretarse dentro de su queja, en lugar de convertir cada sufrimiento en la demostración de una falta específica.

Relaciones bíblicas

Job 13:20–23 retomará las mismas peticiones: que se aparte la mano y que el terror no lo abrume, para poder llamar y responder. Para el creyente, Hebreos 4:14–16 muestra en Jesucristo un acceso al trono de la gracia en el que la majestad de Dios está unida a misericordia y ayuda oportuna.

---

35 Entonces hablaría sin tenerle miedo, pero en mi situación no puedo hacerlo».

Job desea hablar sin miedo, pero todavía no encuentra esa libertad

La conclusión de la escena mantiene abierta su necesidad: hablaría si cesara el terror, pero siente que su situación actual no se lo permite.

Explicación del versículo

«Entonces» recoge la petición anterior. Si la vara fuera retirada y el espanto dejara de abrumarlo, Job podría exponer su causa. La libertad que desea no consiste en imponerle a Dios un resultado, sino en poder hablar sin que el temor lo anule.

La segunda parte vuelve al presente. La NTBT expresa que en su situación no puede hacerlo. Job sigue hablando, como mostrará el capítulo siguiente, pero no posee la serenidad de una audiencia que considere segura. Su voz sale de la amargura y del desconcierto, no de un temor ya resuelto.

La frase cierra el movimiento que empezó preguntando cómo puede un mortal tener razón ante Dios. La creación ha mostrado la grandeza del Señor y la reflexión personal ha mostrado la insuficiencia de los medios con que Job intenta defenderse. El árbitro deseado no ha aparecido y la petición de alivio sigue abierta.

Por eso el cambio de capítulo no debe interpretarse como una respuesta recibida. Job continuará su intervención y dirá a Dios lo que le pesa. La persistencia de la oración convive con su dificultad para comprender al destinatario; ambas cosas forman parte de la crisis que el libro examina.

Texto original y dificultad

לֹא כֵן אָנֹכִי עִמָּדִי, *lo’ khen ’anokhí ‘immadí*, es una expresión breve y difícil, aproximadamente «no es así conmigo». Se ha entendido de distintas maneras respecto de su condición interior o de la situación en que se encuentra. La NTBT la relaciona con la falta de libertad para hablar que el contexto viene describiendo.

Relaciones bíblicas

Job 10:1–7 mostrará la continuidad de su queja dirigida a Dios. En un horizonte más amplio, Romanos 5:1–5 presenta paz y acceso a la gracia por nuestro Señor Jesucristo, junto con una esperanza sostenida por el amor de Dios mediante el Espíritu Santo. Ese acceso es don de Dios en Cristo; no depende de que una persona logre superar por sí misma toda su angustia antes de acudir a él.

Capítulo 10

Job pide conocer la causa de su aflicción

---

1 «Mi alma está harta de mi vida.
Daré rienda suelta a mi queja;
hablaré en la amargura de mi alma.

El agotamiento no hace que Job deje de dirigirse a Dios

Job continúa su respuesta a Bildad y decide expresar su queja desde el profundo hastío que siente de su propia vida.

Explicación del versículo

El capítulo no introduce otro interlocutor. La intervención que comenzó con la pregunta sobre comparecer ante Dios prosigue ahora como una declaración de lo que Job va a decirle. La falta de libertad que siente no lo lleva a abandonar toda comunicación: hablará desde la amargura.

«Mi alma está harta de mi vida» reúne a la persona entera y la existencia que está padeciendo. No describe un alma buena que rechaza un cuerpo malo. Job expresa que la vida, tal como ahora la experimenta, se ha vuelto insoportable.

Dar rienda suelta a la queja significa dejarla salir. Es una decisión del personaje dentro de su aflicción, no una instrucción para que todo lector considere igualmente verdadera cualquier acusación nacida del dolor. El libro escuchará esa voz y también la someterá a la instrucción divina.

La frase hace visible que su necesidad no puede reducirse a mostrar un semblante más alegre. Job había considerado esa posibilidad y explicado su insuficiencia. Ahora deja de imaginar cómo ocultar la pena y anuncia que expondrá lo que realmente le pesa.

Texto original y sentido

נַפְשִׁי, *nafshí*, «mi alma», representa aquí a Job mismo en su aflicción. La repetición de esa expresión al comienzo y al final reúne el hastío y la amargura de una misma persona, sin repartirlos entre partes independientes.

Relaciones bíblicas

Job 7:11–16 ya había unido la determinación de hablar con el rechazo de la vida dolorosa. Salmos 102:1–11 también presenta una oración en la que el deterioro corporal y la tristeza se expresan abiertamente. La oración bíblica puede incluir esa verdad del sufrimiento sin convertirla en la última palabra acerca del cuidado de Dios.

---

2 Le diré a Dios: “No me condenes;
hazme saber por qué contiendes conmigo.

Job pide una explicación de la causa, en lugar de una condena sin respuesta

La primera petición directa solicita que Dios no lo condene y que le haga conocer por qué siente que contiende con él.

Explicación del versículo

«Le diré a Dios» marca expresamente el destinatario. Job no se limita a discutir con los amigos acerca del Señor: quiere presentar ante él la pregunta que los consejos recibidos no han resuelto. El lamento sigue siendo una relación, aunque esté atravesado por el temor.

«No me condenes» mantiene el lenguaje judicial del capítulo anterior. Job no pide permiso para continuar en un delito conocido que se niegue a abandonar. Solicita que su situación no quede reducida a un veredicto adverso sin que comprenda la causa.

La segunda petición precisa esa necesidad: «hazme saber». Job desea conocimiento, no solo una suspensión del dolor. Si Dios tiene una controversia con él, quiere entender de qué se trata. Los amigos han ofrecido explicaciones, pero no han demostrado una falta concreta que justifique sus acusaciones.

La pregunta no prueba que Dios esté litigando contra Job de la manera en que él imagina. Su percepción de la aflicción como una causa judicial forma parte del problema. La petición es real y debe escucharse, mientras la interpretación que la acompaña todavía necessita respuesta e instrucción.

Exégesis del pasaje

תְּרִיבֵנִי, *terivéni*, expresa contender o llevar una controversia contra él. La palabra mantiene el ámbito del litigio. La petición de que se le haga saber el motivo muestra que Job no posee todavía la explicación que sus amigos creen poder dar.

Relaciones bíblicas

Job 13:20–23 volverá a reunir la petición de hablar sin terror y la de conocer sus culpas. Job 38:1–7 mostrará que Dios responde mediante preguntas que amplían su comprensión del Creador. La instrucción llegará, pero no será simplemente la confirmación de los cargos que otros habían supuesto.

---

3 ¿Te parece bien oprimir, rechazar la obra de tus manos y mirar con favor los planes de los malvados?

Job apela al vínculo entre el Hacedor y su propia obra

La pregunta confronta lo que Job siente con lo que conoce de Dios: ¿por qué habría de oprimir lo que él mismo ha formado?

Explicación del versículo

Job se llama a sí mismo «la obra de tus manos». El argumento no nace solo de reclamar un trato mejor: recuerda que su vida procede de Dios. La relación con el Creador es el fundamento desde el que pregunta por la aflicción presente.

Oprimir y rechazar describen cómo Job está viviendo esa aflicción. La tercera acción, mirar con favor los planes de los malvados, intensifica el contraste. Le parece que la obra del Señor sufre mientras el mal recibe una ventaja que no comprende.

La forma interrogativa no elimina la dureza de lo atribuido a Dios. Job necesita escuchar una respuesta que corrija su manera de interpretar las intenciones divinas. Pero el lector tampoco debe borrar la pregunta, porque revela el conflicto entre la confianza en el Hacedor y una experiencia que parece contradecirla.

En los versículos siguientes desarrollará precisamente la obra de esas manos: su formación, el cuerpo recibido, la vida y el cuidado. Todavía reconoce esos dones. El problema es que no sabe cómo entenderlos junto a la destrucción que ahora teme.

Texto original e imagen

הוֹפָעְתָּ, *hofáʻta*, emplea la idea de brillar. Dirigida hacia los planes de los malvados, la imagen se entiende como una mirada favorable, el sentido expresado por la NTBT. Es la apariencia que Job denuncia en su pregunta, no una aprobación divina de la maldad narrada como hecho.

Relaciones bíblicas

Job 9:24 había presentado su dificultad ante el dominio de los malvados. Salmos 139:13–18 reconoce con gratitud la formación humana por Dios. Santiago 1:13–18 distingue la bondad del Padre de la seducción del mal. Estas relaciones permiten tomar en serio el clamor sin definir al Creador como cómplice de los planes injustos.

---

4 ¿Tienes ojos de carne?
¿Ves como ve un mortal?

La mirada de Dios no tiene la limitación de una mirada humana

Job pregunta por qué el Señor lo trataría como si necesitara descubrir una verdad que todavía no conoce.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. Dios no mira como un mortal limitado. Job reconoce que el Señor no depende de una observación exterior incompleta ni de las sospechas con las que una persona puede juzgar a otra.

«Ojos de carne» presenta esa limitación humana de manera concreta. Una persona ve desde una posición particular y no alcanza por sí sola todo lo que hay en el interior de otra. Job sabe que esa no es una descripción suficiente del conocimiento divino.

La pregunta prepara los versículos siguientes: si Dios no comparte esa limitación ni la brevedad de la vida humana, ¿por qué parece investigar su culpa con tanta urgencia? El argumento apela al propio conocimiento del Señor para pedir que no se trate a Job como a un malvado todavía desconocido.

Job reconoce así una verdad que los amigos deberían considerar en sus propios juicios: ellos sí tienen una mirada limitada. Ver la enfermedad y la ruina no les permite conocer todo el corazón del sufriente o el propósito de su prueba. La pregunta a Dios también expone, para el lector, el límite de quienes hablan en su nombre sin haber recibido esa explicación.

Exégesis del pasaje

עֵינֵי בָשָׂר, *ʻené vasár*, significa «ojos de carne». La segunda parte aclara la comparación: ver como ve un mortal. El tema es el alcance del conocimiento, no una descripción anatómica de Dios.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:1–6 presenta al Señor conociendo pensamientos, caminos y palabras antes de que sean pronunciadas. Esa amplitud confirma el principio al que Job apela. La dificultad permanece en cómo interpreta el trato que recibe de quien ya lo conoce, no en que deba enseñarle a Dios un dato que se le haya escapado.

---

5 ¿Son tus días como los días de un mortal y tus años como los de un hombre,

La vida de Dios no está sometida a la prisa de los mortales

La segunda comparación niega que el Señor tenga que actuar bajo los límites de tiempo que pesan sobre una vida humana.

Explicación del versículo

Job había hablado muchas veces de sus días breves. Ahora dirige la pregunta hacia Dios: ¿son tus días y tus años como los nuestros? La respuesta implícita es negativa. La fragilidad temporal de Job no puede trasladarse al Señor.

El paralelismo entre días y años amplía una misma idea. No está ofreciendo una equivalencia matemática entre tiempo humano y divino ni buscando calcular la edad de Dios. Pregunta por una limitación que el Creador no comparte.

El argumento continúa en el versículo siguiente con «para que investigues». Un juez humano podría sentir urgencia por establecer una culpa dentro de un tiempo limitado. Job no comprende que el Señor parezca acosarlo de esa manera cuando ni le falta conocimiento ni necesita vencer el paso de los años.

Así, la propia queja contiene una confesión de grandeza. Job no imagina que Dios vaya a morir o perder la oportunidad de gobernar. Su dificultad es entender por qué un ser eterno se ocuparía de él de una forma que percibe tan apremiante y aflictiva.

Exégesis del pasaje

La repetición de יָמֶיךָ, *yamékha*, «tus días», frente a los días del mortal establece la comparación. La oración queda abierta a la finalidad que sigue; separarla de ella convertiría una pregunta dentro del lamento en una reflexión desligada de la causa de Job.

Relaciones bíblicas

Salmos 90:1–12 contrapone la eternidad de Dios a los días pasajeros de los seres humanos. Isaías 40:25–31 une su eternidad y su entendimiento insondable con la fuerza que da al cansado. La ausencia de límites humanos no obliga a concluir que su atención a una persona sea hostilidad.

---

6 para que investigues mi culpa y busques mi pecado,

Job no entiende una investigación de culpa ante quien ya lo conoce

La búsqueda de pecado que Job siente sobre sí le parece incompatible con el conocimiento pleno y la eternidad de Dios.

Explicación del versículo

«Para que» completa las preguntas anteriores. Job ha negado que Dios vea con limitación humana o disponga de pocos días. Ahora pregunta por qué, entonces, parece investigar su culpa como si necesitara encontrar una falta todavía desconocida.

Las dos acciones, investigar y buscar, describen una atención dirigida al pecado. Job siente que su vida está bajo un examen que no le concede pausa. No está narrando una investigación divina de la que conozca cada detalle; expresa cómo interpreta la sucesión de sus aflicciones.

El uso de «mi culpa» y «mi pecado» no identifica por sí mismo un acto concreto. Es el asunto que Job siente estar siendo examinado. La continuación afirmará que Dios sabe que no es culpable en la causa que sus amigos presuponen. La frase debe leerse dentro de esa oración completa.

La pregunta no requiere enseñar que Dios ignore o pase por alto el pecado. Su justicia y su conocimiento son reales. Lo que Job cuestiona es una indagación que, desde su perspectiva, parece buscar sin fin un fundamento para condenarlo.

Texto original y contexto

תִּדְרוֹשׁ, *tidrósh*, significa buscar o investigar en este contexto. Su objeto es el pecado; el paralelo con buscar la culpa sostiene el sentido de indagación. El verbo no declara el resultado de esa investigación ni demuestra que las acusaciones de los amigos sean verdaderas.

Relaciones bíblicas

Job 7:17–21 ya había expresado la sensación de examen constante. Job 2:3 permite contrastar esa percepción con la valoración que el Señor ha dado de su siervo. El lector debe sostener ambos datos, sin convertir el sentimiento de estar acusado en una prueba suficiente de una maldad oculta.

---

7 aunque sabes que no soy culpable y que nadie puede librarme de tu mano?

Job apela al conocimiento de Dios y reconoce su propia dependencia

La oración culmina con dos afirmaciones: Dios conoce su integridad y nadie puede rescatarlo por la fuerza de su mano.

Explicación del versículo

«Aunque sabes» recoge el argumento de las preguntas anteriores. Dios no necesita descubrir a Job como si fuera un desconocido. El afligido apela a ese conocimiento para afirmar que la culpa con la que se explica su ruina no es verdadera.

«No soy culpable» tiene aquí el marco de esa causa. No significa que Job se proclame incapaz de todo pecado o independiente de la gracia. Mantiene la defensa que el prólogo permite al lector reconocer: su desgracia no ha sido presentada como el castigo merecido por una rebelión secreta.

La segunda parte admite una dependencia completa. Ninguna fuerza exterior puede arrancarlo de la mano del Señor. Job sabe que no dispone de una vía de escape mediante un poder rival, y por eso su petición sigue dirigida al mismo Dios cuyo trato no comprende.

Las manos tendrán un papel decisivo en la sección siguiente. La mano de la que nadie puede librarlo es también la que lo formó. Job no quiere abandonar al Creador por otro refugio; necesita comprender la relación entre el poder que lo sostiene en la existencia y la aflicción que siente bajo ese poder.

Exégesis del pasaje

לֹא אֶרְשָׁע, *lo’ ’ershá‘*, expresa no ser culpable o malvado en la cuestión planteada. מַצִּיל, *matstsíl*, es quien libra o rescata. Las dos ideas no se excluyen: Job puede sostener su integridad y reconocer que no puede imponerse al Señor.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 conserva el testimonio divino que los amigos desconocen. Salmos 139:1–6 presenta un conocimiento que también rodea y sostiene. A la luz del evangelio, Hebreos 2:14–18 muestra que la ayuda decisiva procede del Hijo enviado para salvar, no de una fuerza que compita con Dios para quitarnos de su dominio.

El Creador y la vida que Job siente amenazada

---

8 Tus manos me formaron y me hicieron por entero;
¿y ahora me destruyes?

Las manos que formaron a Job son el fundamento de su apelación

Job pone frente a frente el cuidado con que fue hecho y la destrucción que ahora siente sobre su vida.

Explicación del versículo

La mención de las manos continúa la frase anterior: nadie puede librarlo de la mano de Dios, pero esas mismas manos lo formaron. Job no se considera un objeto ajeno al Señor. Su existencia procede de una acción creadora a la que puede apelar.

«Por entero» destaca que esa obra abarca a la persona completa. No se imagina como una parte olvidada de una creación impersonal. El cuerpo que ahora sufre y la vida que teme perder fueron formados por aquel a quien está hablando.

La pregunta final expresa el contraste que no consigue resolver: ¿por qué hacer cuidadosamente una vida para después destruirla? Así interpreta su deterioro presente. El texto no revela aquí que la finalidad de Dios al crearlo fuera abandonarlo o dañarlo; expone la dificultad de Job para relacionar origen y aflicción.

Los versículos siguientes desarrollarán la primera parte mediante imágenes de barro, leche cuajada y tejido. Esa memoria de su formación no es todavía una respuesta a todos sus temores, pero muestra que el vínculo con el Creador sigue siendo el punto desde el que pide atención.

Texto original y movimiento del pasaje

יָדֶיךָ, *yadékha*, «tus manos», inicia la afirmación y orienta la mirada hacia el propio Dios. Es lenguaje personal de creación y cuidado. La oposición no se establece entre dos creadores, uno bueno y otro destructivo, sino dentro de la experiencia desconcertada de una misma relación.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:13–18 reconoce la formación humana como una obra maravillosa del Señor. Isaías 64:8–9 también apela al Padre y al alfarero para pedir misericordia. La condición de criatura puede llevarse ante Dios como motivo de dependencia y súplica, sin dar por demostrada una intención de desechar su obra.

---

9 Recuerda que me formaste como al barro.
¿Vas a hacerme volver al polvo?

El barro recuerda a Job su fragilidad y su origen

La petición de recordar su formación pregunta por el sentido de una vida hecha con cuidado y ahora amenazada por el regreso al polvo.

Explicación del versículo

«Recuerda» solicita que Dios tenga en cuenta lo que él mismo hizo. No supone una pérdida real de memoria divina. Job apela al vínculo ya establecido entre el Hacedor y la criatura, para pedir que su debilidad no sea tratada como algo sin importancia.

El barro representa un material que recibe forma. La imagen combina la fragilidad de Job con la acción cuidadosa del que lo modeló. No se está comparando con una fuerza capaz de sostenerse por sí sola; precisamente necesita la atención del que le dio vida.

Volver al polvo introduce la muerte como reverso doloroso de la formación. Job sabe que es mortal, pero no comprende por qué siente que esa posibilidad se acerca en medio de tantos padecimientos. La pregunta no niega que toda vida terrenal tenga un término; cuestiona el trato que ahora experimenta.

La relación entre barro y polvo hace visible su dependencia. Lo que ha recibido forma no puede exigir una existencia independiente del Creador. Al mismo tiempo, esa relación es la razón por la que Job todavía se dirige a él: pide compasión a quien conoce su materia y sus límites.

Exégesis del pasaje

כַּחֹמֶר, *khaḥómer*, significa «como al barro». La comparación destaca el acto de formar; el polvo de la segunda parte representa el término de la vida corporal. La pregunta se mueve entre esas dos realidades, sin reducir a la persona a un material carente de valor.

Relaciones bíblicas

Génesis 2:7 presenta al hombre formado del polvo y vivificado por Dios; Génesis 3:19 habla del regreso a ese polvo. Salmos 103:8–14 une el conocimiento de nuestra condición con la compasión del Padre. El origen frágil al que Job apela no queda fuera de la misericordia divina.

---

10 ¿No me derramaste como leche y me cuajaste como queso?

La leche que cuaja ilustra la formación de una vida

Job emplea una transformación conocida para hablar de su propia formación antes del nacimiento y recordar que depende de la obra de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta afirmativa. El Señor fue quien lo formó. Después de la imagen del barro modelado, Job recurre a la leche derramada y al queso cuajado para describir el paso hacia un cuerpo formado.

El sentido depende de la comparación: «como leche» y «como queso». Job no afirma que haya sido literalmente un alimento ni ofrece una descripción técnica completa del desarrollo humano. La imagen presenta una realidad que recibe consistencia y forma bajo la acción de quien la produce.

El contexto de su cuerpo y del nacimiento permite entender que habla de su formación en el vientre. Lo importante en el argumento es el sujeto divino de las acciones. Job recuerda una vida que no se dio a sí mismo y cuya formación no controló.

La pregunta sirve a su apelación, no a una celebración desligada de la crisis. Si Dios intervino en su origen, Job no comprende que ahora su existencia parezca quedar entregada a la destrucción. La gratitud por la vida y la perplejidad ante el sufrimiento se encuentran dentro de una misma oración.

Texto original e imagen

תַּקְפִּיאֵנִי, *taqpi’éni*, expresa hacer que cuaje o tome consistencia. La NTBT conserva la comparación con el queso. El verbo aporta el movimiento de la imagen y no necesita cargarse con todos los detalles de un proceso biológico moderno para comunicar la dependencia del Creador.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:13–16 también habla de la formación oculta en el vientre mediante lenguaje de trabajo cuidadoso. Las imágenes son diferentes, pero ambas atribuyen a Dios conocimiento y acción antes de que la persona pueda observarse a sí misma. Job apela a esa relación ya existente para pedir atención en su aflicción presente.

---

11 Me vestiste de piel y carne y me entretejiste con huesos y tendones.

El cuerpo formado es una obra integrada de Dios

La piel, la carne, los huesos y los tendones expresan el cuidado con el que Job reconoce haber recibido su existencia corporal.

Explicación del versículo

La descripción pasa de la formación figurada mediante leche y queso a los elementos del cuerpo. La piel y la carne aparecen como una vestidura; los huesos y los tendones, como partes entretejidas. Las imágenes reúnen lo exterior y lo que da estructura y unión.

Vestir y entretejer expresan un trabajo coordinado. Job no se describe como un conjunto accidental de piezas sin relación. La forma corporal que ahora padece fue constituida como una vida entera por las manos del Señor.

La comparación con una vestidura no significa que el cuerpo sea despreciable o que la verdadera persona no tenga relación con él. En el argumento, precisamente ese cuerpo es obra de Dios y motivo para pedir su cuidado. Job no quiere que su deterioro sea tratado como algo ajeno al interés del Creador.

La afirmación prepara el reconocimiento de vida y amor leal del versículo siguiente. Antes de expresar su sospecha sobre una intención oculta, Job recuerda dones reales. El lector no debe permitir que la dureza posterior borre lo que él mismo reconoce aquí.

Texto original e imagen

תְּסֹכְכֵנִי, *tesokhekhéni*, se entiende en este contexto como unir o entretejer. La imagen comunica la integración de huesos y tendones. No establece una secuencia cronológica detallada en la que cada parte del cuerpo aparezca aislada de las otras.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:13–16 emplea también el lenguaje de tejido para reconocer la formación personal ante Dios. En Hebreos 2:14–18, el Hijo comparte nuestra humanidad para salvar y ayudar. La esperanza cristiana no trata la fragilidad corporal como algo indigno de atención: nuestro Señor se acercó a quienes la padecen y asumió nuestra condición humana para redimirnos.

---

12 Me concediste vida y amor leal;
tu cuidado preservó mi espíritu.

Job reconoce vida y amor leal antes de expresar su sospecha

La memoria de su origen culmina en una confesión de cuidado: su vida ha sido un don preservado por Dios.

Explicación del versículo

Job no recuerda solamente haber sido formado. Reconoce que recibió vida y amor leal, y que la atención del Señor preservó su espíritu. Su relación con Dios tiene una historia de bondad que la aflicción presente no ha borrado por completo de su memoria.

«Me concediste» presenta esos bienes como algo recibido. La existencia no es un logro con el que Job pueda obligar a su Hacedor, ni el amor leal una compra realizada mediante su conducta. Está reconociendo la acción favorable de Dios hacia él.

El cuidado añade continuidad a la formación. No fue hecho y dejado a una independencia absoluta; su vida necesitó ser preservada. Esa memoria vuelve más dolorosa la pregunta por el presente: el que lo cuidó es aquel cuyo trato ahora siente como una amenaza.

El giro del versículo siguiente solo puede comprenderse desde esta confesión. Job sospechará una intención escondida detrás de lo vivido, pero el narrador no presenta esa sospecha como la explicación verdadera de los dones. El amor leal que acaba de reconocer no tiene que ser redefinido como un engaño para tomar en serio su dolor.

Texto original y relación

חֶסֶד, *ḥésed*, expresa amor leal o bondad fiel. רוּחִי, *ruḥí*, es el espíritu o aliento vital del propio Job, preservado por ese cuidado. Las palabras reúnen existencia, relación y protección.

Relaciones bíblicas

Salmos 22:9–11 también apela al cuidado recibido desde el vientre para pedir cercanía en una angustia presente. Juan 10:10–18 muestra en Jesucristo al buen Pastor que entrega su vida por los suyos. Su amor no depende de que comprendamos cada etapa del sufrimiento; su entrega ofrece un fundamento firme para confiar en el cuidado del Padre.

El propósito que Job atribuye a Dios

[13] Pero estas cosas ocultabas en tu corazón;
sé que esta era tu intención:

La sospecha de Job reinterpreta el cuidado recibido

El recuerdo de la bondad da paso a una conclusión dolorosa: Job cree que detrás de ella había una intención de vigilarlo y afligirlo.

Explicación del versículo

«Pero» marca el giro. Job acaba de reconocer vida, amor leal y cuidado; ahora afirma que Dios ocultaba algo en su corazón. No ha dejado de reconocer los dones, pero empieza a interpretarlos desde la aflicción que experimenta en el presente.

«Estas cosas» señala hacia el trato que describirá a continuación: vigilancia del pecado, falta de absolución y padecimiento que parece continuar incluso si él es justo. La frase no introduce una revelación de los propósitos celestiales que el narrador le haya comunicado a Job.

«Sé» expresa la certeza con la que habla, sin demostrar que conozca la intención divina. Ese contraste es importante en un libro donde las distintas voces afirman más de lo que pueden probar. Los amigos creen conocer el motivo culpable de su ruina; Job cree conocer ahora la intención oculta de quien lo formó. Ambas pretensiones necesitan ser examinadas.

El prólogo no presenta el amor de Dios como una estrategia para engañar a su siervo. La pregunta de Job nace de una contradicción que siente real, pero no puede resolverla convirtiendo el cuidado anterior en prueba de un plan malicioso. Dios habrá de ampliar lo que él entiende de su gobierno.

Exégesis del pasaje

צָפַנְתָּ בִלְבָבֶךָ, *tsafánta vilvavékha*, expresa «ocultabas en tu corazón». El corazón representa aquí propósito e intención. La expresión atribuye a Dios un plan que Job cree haber descubierto; el comentario debe conservar esa atribución dentro de su voz.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 conserva una valoración de Job y de su ruina que él no ha escuchado. Job 42:1–6 mostrará su reconocimiento de haber hablado sobre cosas que no comprendía. La intensidad de una certeza interior no equivale al conocimiento completo de los pensamientos del Señor.

[14] si yo pecaba, me vigilarías y no me absolverías de mi culpa.

Job teme una vigilancia que no conceda perdón

La intención que sospecha toma una forma concreta: cualquier pecado sería observado y su culpa no sería quitada.

Explicación del versículo

«Si yo pecaba» introduce una condición. Job no enumera una transgresión determinada que explique todas sus pérdidas. Describe el trato que cree reservado para él: ser vigilado sin que la culpa llegue a ser absuelta.

La frase desarrolla lo que acaba de atribuir al propósito oculto de Dios. La vigilancia parece ahora una búsqueda de motivos para acusar, en lugar de la protección que reconoció unos versículos antes. Ese cambio en la manera de experimentar la atención divina está en el centro de su crisis.

La condición no niega la seriedad del pecado ni el conocimiento de Dios sobre la vida humana. La conclusión problemática es la ausencia de perdón que Job da por supuesta. Sentirse bajo examen no demuestra que el Señor haya decidido cerrar todo camino de misericordia.

El libro no pide al lector adoptar esa sospecha como norma. Job continúa hablando al mismo Dios de quien espera una explicación; la propia oración muestra que su búsqueda no ha terminado, aunque le resulte difícil imaginar una respuesta favorable.

Texto original y contraste

וּשְׁמַרְתָּנִי, *ushemartáni*, expresa «me vigilarías». La misma familia verbal había servido en el versículo 12 para hablar del cuidado que preservó su espíritu. El contraste está en la función que Job atribuye a esa atención: protección recordada frente a vigilancia temida.

Relaciones bíblicas

Salmos 103:8–14 reúne conocimiento de nuestra fragilidad, compasión y alejamiento de las rebeliones. 1 Juan 1:7–10 fundamenta la limpieza y el perdón en Jesucristo y en la fidelidad de Dios. La esperanza del creyente no depende de negar pecados reales, pero tampoco de aceptar que Dios es incapaz de perdonar o que cada calamidad prueba una negativa suya a hacerlo.

---

15 Si soy malvado, ¡ay de mí!
Y si soy justo, no puedo levantar la cabeza, colmado de vergüenza.
¡Mira mi aflicción!

Job siente vergüenza incluso mientras defiende su rectitud

Las dos condiciones expresan una situación sin salida a sus ojos: si es malvado, teme el juicio; si es justo, tampoco consigue levantar la cabeza.

Explicación del versículo

La primera parte reconoce la gravedad de ser malvado: «¡ay de mí!». Job no trata el mal como algo sin consecuencias. Pero añade otra posibilidad, la de ser justo, y afirma que ni entonces puede recuperar una posición de honor.

Levantar la cabeza representa dignidad y libertad para presentarse. Su aflicción y la vergüenza que lo cubre le impiden experimentar esa seguridad. Esto no demuestra que la vergüenza sentida sea una confesión de culpa; una persona también puede ser humillada por acusaciones o desgracias que no ha merecido.

La petición «¡mira mi aflicción!» vuelve a dirigirse a Dios. Job desea que sea considerado lo que padece, en vez de que su dolor se convierta únicamente en material para un juicio contra él. La voz que habla de falta de salida todavía pide una mirada.

Así continúa el problema del capítulo anterior: tener razón y poder mostrarlo no le parecen lo mismo. Los amigos suponen que la rectitud se hará visible en bienestar; Job está mostrando que un íntegro puede encontrarse abatido y sin la dignidad pública que aquellos esperan.

Exégesis del pasaje

וּרְאֵה עָנְיִי, *ur’é ʿonyí*, expresa «y mira mi aflicción». La construcción final ha recibido otras interpretaciones, pero la NTBT conserva esta petición directa. El pasaje reúne una descripción de vergüenza y una súplica para que el sufrimiento sea visto.

Relaciones bíblicas

Job 9:19–24 había expresado la dificultad de una defensa que parece conducir a condena. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo sin pecado y capaz de compadecerse de nuestras debilidades. La humillación no es una medida suficiente de culpa, y la necesidad de ayuda puede llevarse ante el Padre por medio de él.

---

16 Si levanto la cabeza, me cazas como un león y de nuevo muestras tu poder asombroso contra mí.

Job siente que al intentar levantarse vuelve a ser perseguido

La imagen del león presenta una fuerza superior que lo alcanza cuando intenta recuperar su posición.

Explicación del versículo

La condición continúa la imagen anterior de levantar la cabeza. Si Job logra hacerlo, se siente cazado de nuevo. La escena expresa la frustración de un intento de recuperar dignidad que parece provocar otra aflicción.

El león pertenece a una comparación. Job no narra un encuentro literal con un animal ni revela la forma física de Dios. Está describiendo el poder que percibe contra sí: no puede mantener distancia, defenderse o asegurarse de que el ataque haya terminado.

La segunda parte presenta el mismo conflicto mediante el poder asombroso del Señor. Antes había hablado de maravillas en la creación; ahora siente ese poder dirigido contra él. No niega la grandeza divina, pero la interpreta desde una experiencia de persecución.

El lector debe conservar la diferencia entre la imagen que expresa su dolor y una explicación completa de las intenciones de Dios. El Señor no se ha declarado aquí cazador enemigo de su siervo. Job describe cómo vive la prueba, todavía sin comprender el marco que el prólogo ha mostrado.

Texto original e imagen

כַּשַּׁחַל, *kashsháḥal*, significa «como un león». La comparación comunica la superioridad de fuerza en la caza. El detalle decisivo no es una especie de animal que deba identificarse, sino la relación entre quien persigue y quien se siente incapaz de escapar.

Relaciones bíblicas

Job 16:6–14 volverá a describir la aflicción mediante un enemigo que desgarra, arqueros y un guerrero. Estas imágenes desarrollan la voz del sufriente, sin exigir un acontecimiento literal distinto para cada una. Job 42:1–6 mostrará la necesidad de que Job reciba una comprensión del Señor que sus actuales comparaciones no pueden agotar.

---

17 Renuevas tus testigos contra mí y aumentas tu enojo conmigo;
tus tropas se relevan contra mí.

La sucesión del dolor parece un juicio y un asedio sin descanso

Job reúne testigos y tropas para describir aflicciones que se acumulan y vuelven a empezar antes de que pueda recuperarse.

Explicación del versículo

Los testigos pertenecen al lenguaje de la causa judicial. Job siente que aparecen una y otra vez pruebas en su contra. El texto no nombra aquí testigos humanos concretos ni relata una audiencia nueva; presenta la experiencia de verse continuamente acusado.

Los mismos padecimientos pueden funcionar en su percepción como esos testigos. Los amigos miran la ruina y la enfermedad como señales de culpa, mientras Job afirma que no conocen la causa verdadera. Más adelante llamará expresamente testigo contra sí a su propio deterioro.

Las tropas añaden la imagen de un asedio. Un grupo puede agotarse y ser reemplazado por otro, de modo que quien está cercado no obtiene una pausa. Así siente Job las nuevas aflicciones: no llega a recuperarse de una cuando otra ocupa su lugar.

El enojo que atribuye a Dios forma parte de esa interpretación. La acumulación del dolor le parece una hostilidad creciente, pero el narrador no ha confirmado que cada herida sea la demostración de una culpa. La imagen expresa la intensidad de la experiencia, sin resolver por sí sola el motivo de la prueba.

Exégesis del pasaje

חֲלִיפוֹת וְצָבָא, *ḥalifót vetsavá*, reúne «relevos y ejército». Las palabras pueden entenderse juntas como tropas que se suceden; la NTBT expresa ese relevo continuo. El sentido es la renovación de la presión, no un inventario de unidades militares que hayan atacado literalmente a Job.

Relaciones bíblicas

Job 16:6–14 explica de manera más explícita la imagen del deterioro que se levanta como testigo y del ataque que abre brecha tras brecha. 2 Corintios 1:8–11 muestra que verse sobrepasado requiere ayuda y oración compartida. La debilidad del que sufre no da a quienes lo rodean autoridad para transformar cada nuevo golpe en otra acusación.

Job lamenta su nacimiento y pide alivio

---

18 ¿Por qué me sacaste del vientre?
¡Ojalá hubiera expirado sin que ningún ojo me viera!

Job vuelve sobre el nacimiento como una pregunta de su dolor

Después de describir el asedio que siente, Job pregunta por qué recibió una vida que ahora experimenta como sufrimiento.

Explicación del versículo

«¿Por qué me sacaste del vientre?» se dirige a Dios. La vida que antes reconoció como formada y preservada por él se convierte ahora en el motivo de una pregunta angustiada. El conflicto no consiste en dudar de su origen, sino en no comprender su propósito.

El deseo de haber expirado sin ser visto mira hacia una posibilidad que no ocurrió. Job no está anunciando un plan de acción presente. Imagina que la muerte al nacer le habría evitado la historia dolorosa que ahora está viviendo.

La frase pertenece al lamento, no a una valoración divina de que su vida haya sido un error. Haber nacido y haber sufrido no demuestra que el Creador desprecie a su criatura. La profundidad de la crisis explica que Job formule ese deseo, mientras el libro conserva un horizonte más amplio que el que él alcanza a percibir.

La pregunta retoma el inicio de sus discursos, cuando ya había deseado no haber nacido. Su repetición muestra que los consejos recibidos no han resuelto la aflicción. La discusión acerca de la justicia sigue atravesada por la necesidad concreta de una persona que no encuentra descanso.

Exégesis del pasaje

אֶגְוָע, *ʾegvá‘*, expresa expirar o morir. En esta formulación de deseo, la NTBT comunica «¡ojalá hubiera expirado!». El marco es el nacimiento imaginado de otro modo, no una instrucción dirigida a quien lea el poema.

Relaciones bíblicas

Job 3:11–19 conserva el lamento anterior sobre la vida y la muerte. Salmos 22:9–11 también vuelve al origen en el vientre, pero lo emplea para pedir cercanía en la angustia. Las dos formas de hablar muestran que la historia recibida de Dios puede presentarse ante él desde un dolor que todavía busca respuesta.

---

[19] Habría sido como si nunca hubiera existido, llevado del vientre a la tumba.

La distancia del vientre a la tumba expresa una vida que Job desea haber evitado

Job imagina que no habría atravesado la experiencia presente si su existencia hubiera terminado inmediatamente después de nacer.

Explicación del versículo

«Habría sido» prolonga el deseo del versículo anterior. La frase no narra lo que ocurrió ni declara que Job deba dejar de existir. Expresa una alternativa contraria a su historia real, contemplada desde la intensidad del dolor.

«Como si nunca hubiera existido» no afirma que esa muerte imaginada borraría para Dios todo conocimiento de su persona. La comparación se refiere a una vida que no habría llegado a desarrollarse entre los demás. Job imagina evitar así las experiencias que ahora lo han llevado a la amargura.

El trayecto del vientre a la tumba comprime toda una historia en dos extremos. Entre ellos no quedarían años, relaciones ni proyectos. Esa contracción hace sentir hasta qué punto el sufrimiento presente ha oscurecido su capacidad de valorar el curso de la vida.

Sin embargo, el mismo discurso había reconocido formación, vida, amor leal y cuidado. La memoria de esos dones y el deseo de no haberlos vivido aparecen juntos, sin que la tensión esté resuelta. El comentario no necesita eliminar una de las dos voces para hacer más sencilla la crisis.

Texto original y construcción

מִבֶּטֶן לַקָּבֶר, *mibbéten laqqéver*, significa «del vientre a la tumba». La brevedad de la expresión hace visible una historia reducida al origen y al final. Su sentido depende de la situación hipotética que Job viene deseando.

Relaciones bíblicas

Job 10:8–12 permite conservar los dones que Job acaba de reconocer, en lugar de definir toda su existencia únicamente por la desesperación. Para el creyente, Juan 10:10–18 dirige la esperanza a Jesucristo, el buen

Pastor que entrega su vida y vuelve a tomarla. El valor de la vida recibida no queda establecido de manera definitiva por la oscuridad de un momento de aflicción.

---

20 ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que tenga un poco de alegría,

Job pide un poco de alegría dentro de los días que le quedan

Después de mirar hacia un nacimiento que quisiera haber evitado, Job vuelve al presente y solicita una pausa en el sufrimiento.

Explicación del versículo

La pregunta por sus pocos días recuerda la brevedad que ha recorrido toda la intervención. Job siente que la vida se está acabando y no desea pasar lo que resta bajo la misma presión. Su petición no exige una existencia terrenal ilimitada; pide un poco de alivio.

«Cesa» y «déjame» se dirigen al Dios a quien atribuye la aflicción. La forma de pedir puede sonar extrema, pero no equivale a afirmar que jamás volverá a necesitarlo. El propio ruego mantiene la relación: sigue acudiendo al Señor para solicitar aquello que no puede darse por sí mismo.

«Un poco de alegría» contrasta con la plenitud de risa anunciada por Bildad. Job no logra proyectar ese futuro abundante; su horizonte se ha reducido a una pequeña pausa antes de morir. El contraste muestra cuánto separa la promesa del consejero de la experiencia actual del sufriente.

La oración continúa con «antes de irme». Ese enlace explica la urgencia. No está celebrando una muerte ya recibida como solución; pide que en la vida presente haya un intervalo de bienestar antes de la partida que teme cercana.

Texto original y lectura

La lectura masorética indicada para la pronunciación presenta el pedido directo וְחַדָּל, *vaḥadál*, «cesa», en lugar de la forma escrita en tercera persona. El siguiente pedido también se transmite como una forma directa. La NTBT conserva ese trato personal a Dios, acorde con la oración que viene pronunciando.

Relaciones bíblicas

Salmos 39:12–13 reúne una petición semejante de recobrar el ánimo antes de la muerte. Job 8:20–22 permite reconocer el contraste con la alegría abundante anunciada por Bildad. La escucha fiel debe atender a esa distancia sin exigir al afligido que finja haber recibido el consuelo que todavía está pidiendo.

---

21 antes de irme, para no volver, a la tierra de tinieblas y sombra de muerte,

La muerte cercana da urgencia al pedido de alivio

Job describe su partida como entrada en una tierra oscura de la que no espera regresar a su vida habitual.

Explicación del versículo

«Antes de irme» completa la petición anterior. Job pide un poco de alegría mientras todavía vive. La imagen del viaje representa la muerte que siente próxima, no un desplazamiento geográfico que planee realizar.

«Para no volver» expresa el carácter definitivo de la despedida en la experiencia ordinaria de los vivos. Job no espera que morir sea una ausencia breve después de la cual retomará simplemente el mismo hogar y las mismas ocupaciones. Esa conciencia hace más urgente su ruego presente.

La tierra de tinieblas y sombra de muerte presenta el destino con los colores de su lamento. No ofrece un mapa del mundo invisible ni una explicación completa del estado final de todos los seres humanos. La descripción está dirigida a hacer sentir la pérdida de luz y de vida cotidiana que Job teme.

Por eso tampoco debe convertirse en una refutación anticipada de la resurrección. Job expresa aquí el horizonte que contempla desde su aflicción. El lector puede reconocer la realidad de la muerte y, a la vez, recibir la esperanza que la revelación de Dios dará con mayor claridad.

Texto original e imagen

צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, es la expresión tradicionalmente entendida como «sombra de muerte», conservada por la NTBT. También comunica oscuridad profunda. En este pasaje, la partida y la tumba del contexto hacen especialmente clara su relación con la muerte.

Relaciones bíblicas

Job 7:8–10 ya había descrito la ausencia del que deja la vida entre los suyos. Juan 11:21–27 anuncia en boca de Jesucristo que él es la resurrección y la vida. La esperanza cristiana descansa en nuestro Señor y único Salvador; no depende de negar la separación que Job está lamentando.

---

22 a una tierra de oscuridad profunda, de sombra de muerte y de desorden, donde aun la luz es como las tinieblas”».

El lamento termina en una oscuridad que todavía no encuentra respuesta

La acumulación de sombras y desorden lleva al extremo la imagen de la muerte y cierra la intervención de Job ante sus amigos.

Explicación del versículo

El versículo amplía la tierra oscura del anterior. No inicia otro destino distinto; acumula expresiones para que el lector perciba la profundidad de la sombra. Job no encuentra en esa imagen un lugar de claridad que haga menos urgente su petición.

«Desorden» contrasta con el mundo organizado en el que el ser humano puede orientarse y vivir. La frase no exige reconstruir reglas físicas del más allá. Dentro del poema, intensifica la pérdida de referencias y de una presencia vital reconocible.

Que aun la luz sea como tinieblas es una paradoja poética. Incluso aquello que normalmente permite ver queda absorbido por la oscuridad de la escena. Job termina sin una resolución emocional que disipe su temor: el clamor sigue abierto.

El capítulo siguiente dará la palabra a Zofar. Esa nueva intervención no será todavía la respuesta del Señor que Job necesita. El lector debe conservar la voz y los límites de cada interlocutor, en lugar de tomar este final sombrío como la conclusión doctrinal completa de la Escritura acerca de la muerte.

Exégesis del pasaje

סְדָרִים, *sedarím*, expresa órdenes o disposiciones; con la negación comunica la falta de orden que la NTBT reúne en «desorden». La frase final dice figuradamente que lo que brilla es como oscuridad. Las imágenes convergen en una misma sensación de pérdida de luz.

Relaciones bíblicas

Salmos 88:9–18 también conserva una oración que termina en oscuridad sin imponerle un cierre alegre artificial. Sin embargo, 2 Timoteo 1:8–10 anuncia que Jesucristo ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad mediante el evangelio. La gracia manifestada en nuestro Salvador amplía el horizonte del lamento. Apocalipsis 21:1–5 sitúa nuestra esperanza final en la presencia de Dios, que quitará muerte y dolor, sin restar gravedad a las lágrimas que ahora necesitan su consuelo.

Capítulo 11

Zofar acusa de maldad a Job

---

[1] Entonces Zofar el naamatita respondió:

Zofar entra en la discusión con un juicio ya formado

El tercero de los amigos responde después del lamento de Job, pero comienza tratando sus palabras como algo que debe refutarse, más que como una aflicción que necesita comprender.

Explicación del versículo

Zofar había llegado junto con Elifaz y Bildad para compartir el dolor de Job y consolarlo. Su presencia forma parte de aquella amistad inicial; el relato no lo introduce como un enemigo desconocido ni como un mensajero que acaba de recibir una revelación.

Esta es su primera intervención en el debate. Job acaba de preguntar por qué recibió la vida y de pedir un poco de alivio antes de morir. La respuesta de Zofar no comienza reconociendo esas preguntas concretas. Cuestiona la cantidad y el valor de sus palabras y considera necesario avergonzarlo por lo que entiende como burla.

El discurso unirá una afirmación verdadera sobre la grandeza de Dios con una conclusión no demostrada sobre la culpa de Job. Después propondrá apartar la maldad y prometerá seguridad, luz y descanso. Leer esa secuencia permite entender por qué no debe extraerse cada promesa como si fuera un oráculo independiente dirigido a cualquier lector.

La fórmula «respondió» identifica al hablante, pero no certifica todas sus conclusiones. Como en las intervenciones anteriores, el lector necesita distinguir entre el carácter de Dios, el razonamiento del consejero y los datos que el narrador ya ha dado sobre su siervo.

Contexto del libro

Job 2:11–13 conserva el propósito de consuelo con el que llegaron. Job 10:18–22 muestra la angustia concreta a la que Zofar responde. El desenlace de Job 42:7–9 lo incluirá entre los amigos que deben obedecer el mandato de Dios y recibir la oración de Job; su seguridad presente no equivale a una aprobación divina.

Aplicación editorial

Cuando quieras ayudar a alguien afligido, considera la compasión de Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, que conoce la debilidad y nos invita a acercarnos para recibir misericordia y gracia (Hebreos 4:14–16). Su disposición hacia el necesitado orienta la manera en que tú debes escuchar y acompañar.

Examina si estás respondiendo al dolor de esa persona o únicamente a la incomodidad que te producen sus preguntas. Escucha lo que realmente ha dicho, distingue lo que sabes de lo que supones y, si necesitas corregir, señala el error concreto sin inventar una culpa que explique toda su aflicción.

---

2 «¿Ha de quedar sin respuesta tanta palabrería?
¿Se le dará la razón a alguien por hablar mucho?

La abundancia de palabras no demuestra quién tiene razón

Zofar rechaza que la extensión del discurso de Job pueda darle la razón, pero todavía necesita demostrar qué hay de falso en su defensa.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. Zofar no quiere dejar sin contestación lo que acaba de oír ni aceptar que hablar mucho produzca por sí mismo una sentencia favorable. En su forma general, la observación es válida: la cantidad de palabras no establece la verdad de una causa.

Sin embargo, llamar «palabrería» al discurso ya contiene una valoración. Job ha expuesto sufrimiento, preguntas y afirmaciones que necesitan ser consideradas por su contenido. La descalificación inicial no sustituye el trabajo de mostrar dónde se ha equivocado.

El lenguaje de recibir la razón mantiene el ámbito judicial de la conversación. Job había preguntado cómo podría defenderse ante Dios y había reconocido que su propia boca podía volverse contra él. Por tanto, no había dicho simplemente que muchas palabras garantizaran su inocencia. Zofar responde a su discurso desde una sospecha más amplia.

El lector puede reconocer errores en algunas afirmaciones de Job sin aceptar que toda su defensa sea vacía. Del mismo modo, puede admitir el principio de Zofar sin concederle la conclusión sobre la culpa de su amigo. La discusión necesita evidencia y una aplicación justa de los principios.

Texto original y sentido

יִצְדָּק, *yitsdáq*, expresa aquí recibir la razón o resultar vindicado. Su sentido está determinado por la disputa. La frase no enseña una técnica para obtener salvación ni una regla que permita condenar al que se explica largamente.

Relaciones bíblicas

Job 6:24–30 había pedido una corrección que mostrara el error, no una aceptación basada en la longitud de su discurso. Santiago 1:19–20 llama a escuchar con prontitud y hablar con lentitud. Esa disposición ayuda a examinar el contenido antes de tomar la vehemencia o la extensión como prueba suficiente en contra de una persona.

---

3 ¿Tus palabras vacías harán callar a los hombres?
¿Te burlarás sin que nadie te avergüence?

Zofar entiende la protesta como una burla que debe ser avergonzada

La respuesta aumenta de intensidad: no solo rechaza el discurso, sino que se atribuye la necesidad de poner en vergüenza al que habla.

Explicación del versículo

La primera pregunta presenta las palabras de Job como vacías y capaces de hacer callar a otros. Zofar no quiere que ese silencio parezca una aceptación. Su intervención se plantea como la oposición que, a su juicio, la queja necesita.

La segunda pregunta introduce la burla. Algunas afirmaciones de Job sobre Dios han sido duras y requerirán corrección; sin embargo, su protesta también contiene un dolor real y una defensa de

integridad que el prólogo respalda. La caracterización de Zofar no puede reemplazar esa complejidad por una sola intención de ridiculizar.

«Sin que nadie te avergüence» describe la clase de respuesta que considera necesaria. El objetivo inmediato ya no es solo enseñar o aclarar, sino hacer que el otro quede desautorizado. Ese cambio es importante para entender por qué la conversación se vuelve cada vez más hostil.

El narrador no convierte la frase en un mandato para humillar al que sufre. La corrección verdadera puede ser firme y precisa, pero la seguridad de un consejero no le concede conocimiento pleno del corazón ajeno ni justifica acusaciones que no ha demostrado.

Exégesis del pasaje

מַכְלִם, *makhlím*, designa al que hace sentir vergüenza o deja avergonzado. La pregunta de Zofar reclama esa intervención frente a lo que considera burla. El término permite reconocer la fuerza del reproche sin atribuir automáticamente su propósito al Señor.

Relaciones bíblicas

Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría de lo alto con mansedumbre, consideración, misericordia y verdad. No elimina la corrección, pero muestra el carácter con que debe ejercerse. Job 13:1–10 recogerá la respuesta de Job: defender a Dios tampoco autoriza a hablar injustamente en su favor.

---

4 Tú dices: “Mi enseñanza es pura y estoy limpio ante tus ojos”.

La síntesis de Zofar debe compararse con lo que Job realmente afirmó

Zofar presenta a Job como alguien que declara pura su enseñanza y limpia su persona; esa reformulación no agota el sentido de su defensa.

Explicación del versículo

«Tú dices» introduce palabras atribuidas a Job. Zofar resume la postura que cree haber escuchado. No es una nueva afirmación del narrador sobre la infalibilidad de Job, sino la manera en que uno de sus interlocutores caracteriza su discurso.

Job sí ha sostenido su integridad y ha dicho que Dios conoce que no es culpable en la causa planteada. Esa defensa tiene respaldo en el prólogo. Sin embargo, no equivale a afirmar que toda palabra de su lamento sea perfecta o que no necesite ninguna corrección.

La expresión sobre la enseñanza amplía la discusión desde su conducta hacia el contenido de lo que dice. Allí importa comprobar cada afirmación. El propio Job había reconocido palabras precipitadas y había pedido que le mostraran su error. Zofar no debe borrar esa disposición para convertirlo únicamente en alguien que se proclama irreprochable.

La distinción será necesaria hasta el desenlace: Job podrá reconocer haber hablado de lo que no comprendía, mientras Dios reprende a los amigos por no hablar rectamente acerca de él. La corrección de unas palabras no demuestra la verdad de todas las acusaciones contra la vida del sufriente.

Texto original y sentido

לִקָּחִי, *liqḥí*, significa «mi enseñanza» o lo que se comunica como instrucción. La expresión coloca bajo examen la postura que Zofar atribuye a Job. «Ante tus ojos» conserva el lenguaje de dirigirse a Dios; no implica que Zofar esté ofreciendo una transcripción literal completa de una sola frase anterior.

Relaciones bíblicas

Job 9:20–24 y Job 10:1–7 permiten leer la defensa junto con sus afirmaciones problemáticas. Job 6:24–30 conserva su petición de ser instruido. Comparar esos pasajes evita tanto justificar cada palabra de Job como deformar su postura para refutarla más fácilmente.

---

5 ¡Ojalá Dios hablara y abriera sus labios para responderte!

Desear que Dios hable no permite decidir de antemano su respuesta

Zofar pide una intervención divina, pero el discurso mostrará que ya espera de ella la confirmación de su juicio contra Job.

Explicación del versículo

«¡Ojalá!» expresa un deseo. Zofar no anuncia que Dios acaba de revelarle una respuesta ni cita un mensaje recibido. Quiere que el Señor abra sus labios y se dirija a Job.

La petición coincide en parte con la necesidad del propio afligido. Job también ha pedido saber por qué Dios contiende con él y ha deseado una audiencia sin espanto. La diferencia está en lo que cada uno supone que esa palabra mostrará. Zofar dará por cierto que revelaría una culpa mayor de la que Job reconoce.

Abrir los labios representa hablar de manera directa. La imagen destaca la palabra que falta en el debate: los amigos han hablado mucho acerca del Señor, pero sus discursos no pueden ocupar automáticamente el lugar de una declaración suya.

El libro llegará a una respuesta divina, aunque no confirmará todas las expectativas del consejero. Dios corregirá a Job y también reprenderá a los amigos. Esa doble acción impide identificar el deseo de que el Señor hable con la posesión anticipada de todo lo que dirá.

Exégesis del pasaje

מִי יִתֵּן, *mi yittén*, introduce aquí la expresión de deseo que la NTBT comunica con «¡ojalá!». La forma de la frase es decisiva: Zofar anhela una intervención, no narra que ya se haya producido.

Relaciones bíblicas

Job 10:2–7 conserva la petición de explicación del protagonista. Job 38:1–7 muestra al Señor tomando la palabra, y Job 42:7–9 incluye a los amigos en la necesidad de corrección. Escuchar a Dios requiere disposición a que su verdad examine también al que aconseja.

---

6 ¡Que te revelara los secretos de la sabiduría, pues el buen juicio tiene un doble alcance!
Ten presente que Dios pasa por alto parte de tu culpa.

Zofar invoca una sabiduría oculta para afirmar una culpa no demostrada

El discurso pasa del deseo de revelación a una conclusión tajante: según Zofar, Dios ya está dejando sin castigar parte de la culpa de Job.

Explicación del versículo

Los «secretos de la sabiduría» representan una comprensión que Job no posee por completo. Reconocer ese límite es razonable. El error aparece cuando Zofar habla como si conociera justamente el contenido oculto que acaba de declarar inaccesible a su amigo.

El «doble alcance» indica que el buen juicio supera una percepción sencilla o unilateral. No ofrece una operación matemática para calcular el sufrimiento merecido. El texto no autoriza a decir que Job deba padecer exactamente el doble ni que cada desgracia revele una cifra de pecados.

«Ten presente» convierte el razonamiento en una afirmación que Job debe aceptar: Dios pasa por alto parte de su culpa. Zofar no ha demostrado esa proporción ni ha identificado el delito que explicaría la ruina. La misericordia divina, verdadera en sí misma, se usa aquí para hacer más grave una acusación sin prueba.

El prólogo presenta la calamidad dentro de una prueba y mantiene el testimonio favorable de la integridad de Job. No enseña que su dolor sea una fracción reducida del castigo correspondiente a una rebelión secreta. La conclusión de Zofar debe evaluarse desde ese marco, sin convertir su seguridad en revelación.

Texto original y sentido

כִּפְלַיִם, *khifláyim*, expresa la idea de algo doble o de dos aspectos; la relación con el buen juicio es difícil, pero sugiere una amplitud mayor que la perspectiva de Job. יַשֶּׁה לְךָ, *yashshé lekhá*, expresa hacer que algo quede olvidado para él. La NTBT entiende que Dios pasa por alto parte de la culpa, no que le falte memoria.

Relaciones bíblicas

Salmos 103:8–14 afirma que Dios no nos trata conforme a nuestras culpas. Romanos 3:21–26 fundamenta el perdón y la justificación en la gracia y la redención en Jesucristo. Esas verdades invitan a recibir misericordia; no permiten inventar una culpa particular ni medirla por el dolor ajeno. Job 2:3 sigue siendo esencial para entender este caso.

Zofar destaca la grandeza de Dios

---

7 ¿Puedes descubrir las profundidades de Dios?
¿Puedes alcanzar los límites del Todopoderoso?

La grandeza de Dios pone límites a toda pretensión humana de abarcarlo

Zofar afirma que la investigación humana no puede agotar al Todopoderoso, un principio que también debe limitar la seguridad del propio consejero.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan que Job reconozca un límite. No puede descubrir por sí mismo toda la profundidad de Dios ni alcanzar el término de lo que el Señor es y hace. La sabiduría divina excede la capacidad de una criatura.

La afirmación no significa que nada verdadero pueda conocerse de Dios. Job y sus amigos ya están hablando de su justicia, su poder y su cuidado. La diferencia está entre recibir conocimiento real y pretender que ese conocimiento sea exhaustivo.

Dentro del argumento, Zofar dirige el límite contra Job. Pero la misma verdad también cuestiona su propia pretensión de saber cuánto castigo merecía su amigo. Si los propósitos divinos no se abarcan por completo, no puede darse por conocida una causa que el Señor no ha revelado.

Los versículos siguientes expresarán esa amplitud mediante altura, profundidad, longitud y anchura. Es lenguaje de una grandeza que supera toda medida humana, no una descripción de Dios como un objeto material muy grande que podría terminar de medirse con otros instrumentos.

Texto original y sentido

חֵקֶר, *ḥéqer*, se relaciona con investigar o sondear; תַּכְלִית, *takhlít*, señala un término o extremo. Las preguntas niegan que el ser humano llegue por su cuenta al fondo o al final de la realidad divina.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 2:9–13 anuncia que Dios da a conocer por su Espíritu lo que ha concedido gratuitamente. El Espíritu Santo conoce las profundidades de Dios y nos guía en su verdad. Juan 1:14–18 presenta al Hijo dando a conocer al Padre. Nuestra confianza descansa en esa revelación, no en suponer que dominamos todos los motivos de cada aflicción.

---

8 Son más altos que los cielos: ¿qué puedes hacer?
Son más profundos que el Seol: ¿qué puedes saber?

Altura y profundidad expresan una sabiduría que sobrepasa al ser humano

Los cielos y el Seol sitúan la comparación en extremos que Job no puede gobernar ni recorrer para obtener por sí mismo todo conocimiento.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla las preguntas anteriores. Lo que se pretende conocer alcanza alturas y profundidades que superan las posibilidades humanas. Las dos preguntas finales relacionan esa amplitud con lo que Job puede hacer y saber.

«Más altos que los cielos» no convierte a Dios en una pieza situada dentro de un edificio cósmico. La imagen expresa que la grandeza divina excede el horizonte más elevado que el observador puede contemplar. El mismo movimiento se amplía hacia la profundidad.

El Seol representa aquí el ámbito de los muertos. El contraste entre cielos y Seol reúne los extremos del lenguaje poético. No identifica toda profundidad con el mal ni ofrece una descripción del destino eterno particular de Job.

La fuerza del argumento está en la limitación de la criatura. Sin embargo, Zofar no puede usar esa limitación para silenciar toda súplica mientras se atribuye a sí mismo certeza sobre las causas del dolor. Reconocer la profundidad de Dios debería producir humildad también en quien está enseñando.

Texto original y paralelismo

מַה תִּפְעָל, *ma tifʿál*, pregunta «¿qué puedes hacer?»; מַה תֵּדָע, *ma tedáʿ*, «¿qué puedes saber?». Acción y conocimiento aparecen juntos frente a una grandeza que ninguno de los interlocutores puede controlar.

Relaciones bíblicas

Salmos 139:7–12 también reúne cielos, Seol y extremos del mar, pero para afirmar que ninguna distancia deja al orante fuera de la presencia y guía de Dios. La semejanza de imágenes permite mantener juntas dos verdades: no podemos abarcar al Señor y tampoco estamos fuera de su alcance. Su grandeza no lo vuelve incapaz de atender a una persona pequeña.

---

9 Su medida es más larga que la tierra y más ancha que el mar.

La sabiduría divina supera el horizonte que una persona puede medir

La longitud de la tierra y la anchura del mar amplían la imagen de una grandeza que no puede ser abarcada desde una sola perspectiva humana.

Explicación del versículo

Después de altura y profundidad, Zofar presenta longitud y anchura. Las dimensiones completan una representación de amplitud. Ninguna dirección ofrece a Job un límite desde el que pueda afirmar que ya ha comprendido toda la sabiduría de Dios.

La tierra y el mar son referencias conocidas y, a la vez, inmensas para el observador. La comparación no necesita resolver una medida geográfica exacta. Su propósito es hacer sentir que la realidad divina supera incluso aquello que ya excede el recorrido ordinario de una persona.

«Su medida» continúa hablando de lo que se pretende sondear de Dios. El versículo no define al Señor como un cuerpo extendido a lo largo del mundo ni promete que un viajero pueda conocerlo por completo si llega más lejos. Es una imagen de conocimiento limitado ante una grandeza real.

En el debate, la afirmación debería producir humildad en todos. Zofar no puede pedir a Job que reconozca lo inmenso del consejo divino mientras trata su propia explicación del dolor como si no tuviera límites. La profundidad de Dios no convierte cualquier opinión religiosa en una verdad escondida que deba aceptarse sin examen.

Texto original y comparación

מִדָּה, *middáh*, significa «su medida». La longitud y la anchura desarrollan el lenguaje figurado de los dos versículos anteriores. El énfasis está en lo que supera la capacidad humana de abarcar, no en una cifra secreta que el lector deba calcular.

Relaciones bíblicas

Efesios 3:14–21 emplea también un lenguaje de dimensiones y pide conocer el amor de Cristo, que supera el conocimiento, mediante la fortaleza del Espíritu y la gracia del Padre. Es una relación temática, sin afirmar que Pablo esté citando a Zofar. La grandeza divina puede conducir a recibir lo que Dios da a conocer y a confiar en su amor, sin pretender dominar todos sus propósitos.

---

10 Si él pasa, aprisiona y convoca a juicio, ¿quién puede detenerlo?

Nadie puede someter la autoridad del Juez divino

Zofar describe a Dios actuando, aprisionando y convocando a juicio para afirmar que ninguna fuerza humana puede obligarlo a retroceder.

Explicación del versículo

La condición presenta una secuencia de acciones. Dios pasa, encierra y convoca. La imagen judicial destaca su iniciativa y su autoridad: no depende de que los interlocutores le concedan permiso para actuar.

«¿Quién puede detenerlo?» espera una respuesta negativa. Una criatura no puede colocarse por encima del Señor ni anular su juicio mediante un poder mayor. Esa verdad coincide con la grandeza que Job mismo había reconocido en su respuesta anterior.

Por eso el principio no resuelve la causa concreta. Job no ha sostenido que pueda vencer a Dios por fuerza. Su pregunta es cómo puede hablar ante él y comprender el motivo de su aflicción. Repetir que el Señor es irresistible no demuestra que los amigos conozcan ya la acusación verdadera.

La convocatoria al juicio también recuerda una responsabilidad para Zofar. Si Dios examina, el consejero no queda fuera de ese examen. No basta presentarse como defensor de la autoridad divina para quedar autorizado a decir en su nombre lo que no sabe.

Texto original y sentido

יַקְהִיל, *yaqhíl*, expresa reunir o convocar una asamblea; en esta secuencia, la NTBT comunica la convocatoria a juicio. El verbo no introduce una audiencia histórica nueva que el narrador describa celebrándose en ese momento.

Relaciones bíblicas

Job 9:10–16 permite reconocer que Job ya había hablado de la autoridad que nadie puede forzar. Lucas 18:1–8 presenta la enseñanza de Jesús de persistir en la oración y confiar en la justicia de Dios. El Juez soberano no es, por su grandeza, incapaz de atender el clamor del necesitado.

---

11 Porque él conoce a los hombres falsos;
cuando ve la maldad, ¿no va a tomarla en cuenta?

El conocimiento de Dios no se transfiere automáticamente al consejero

Zofar afirma que Dios conoce la falsedad y toma en cuenta la maldad; la dificultad sigue siendo demostrar que ese juicio describe la causa de Job.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la autoridad del versículo anterior. Dios no juzga a ciegas: conoce a las personas falsas y ve el mal. La afirmación reconoce una comprensión que no depende de las apariencias o de lo que el culpable consiga ocultar a otros seres humanos.

La pregunta final espera que esa maldad sea tomada en cuenta. En la lectura de la NTBT, no se imagina a un Dios indiferente frente a lo que conoce. Su atención tiene una relación real con la justicia.

Sin embargo, el hecho de que Dios conozca una verdad no prueba que Zofar conozca la misma verdad sobre Job. El consejero da por supuesto que la defensa de su amigo encubre una culpa. La omnisciencia del Señor no suple la prueba que falta en ese razonamiento humano.

El propio Job había apelado al conocimiento de Dios para afirmar que él sabía que no era culpable en esta causa. El debate no se resuelve recordando que Dios conoce, algo que ambos aceptan, sino reconociendo quién ha demostrado la interpretación de su situación.

Texto original y dificultad

מְתֵי שָׁוְא, *meté shav’*, significa personas de falsedad o vacío. La cláusula final se ha entendido como pregunta, «¿no va a tomarla en cuenta?», o como afirmación de que Dios no necesita una indagación adicional. La NTBT sigue la primera lectura; en ninguna resulta legítimo atribuir a un consejero el conocimiento pleno del Señor.

Relaciones bíblicas

Job 10:2–7 conserva la apelación de Job al mismo conocimiento. Salmos 139:1–6 muestra su amplitud. Juan 9:1–7 recuerda que Jesús corrigió una explicación de culpa que otros daban por suficiente para comprender una aflicción. Reconocer que Dios todo lo sabe invita a escuchar su verdad, no a presumir que ya conocemos todos sus juicios.

---

12 El hombre de cabeza vacía llegará a ser sabio cuando un pollino de asno salvaje nazca hombre.

La comparación imposible expresa el desprecio de Zofar por la falta de juicio

La imagen del asno salvaje que nace hombre comunica, en esta lectura, lo imposible que Zofar considera que un hombre vacío alcance sabiduría.

Explicación del versículo

Las dos partes se iluminan mutuamente. La primera habla de alguien sin entendimiento que llegaría a ser sabio; la segunda ofrece un nacimiento imposible como comparación. La relación produce una afirmación mordaz, semejante a decir que algo ocurrirá cuando suceda lo que nunca sucede.

«Cabeza vacía» describe la falta de juicio que Zofar reprueba. En el debate, la expresión cae sobre Job como una descalificación. No demuestra por sí misma que su amigo carezca de entendimiento; el capítulo siguiente lo mostrará reclamando que también él puede comprender.

El asno salvaje pertenece a la imagen de imposibilidad. El versículo no es una explicación del origen biológico humano ni una predicción de que un animal cambiará de naturaleza. Tampoco es una declaración divina de que el Señor sea incapaz de enseñar a quien hoy ignora algo.

La fuerza del reproche debe mantenerse dentro de la voz de Zofar. Si se lo convirtiera en una norma absoluta de que ningún necio puede aprender, el propio llamado a preparar el corazón que sigue perdería sentido. El discurso busca que Job cambie, aunque lo haga mediante palabras que lo rebajan.

Texto original y sentido

נָבוּב, *navúv*, significa hueco o vacío. יִלָּבֵב, *yillavév*, expresa adquirir corazón, aquí entendimiento. El juego contrapone vacío interior y juicio; el contexto orienta hacia la sabiduría, no hacia una transformación anatómica.

Relaciones bíblicas

Job 12:1–3 recogerá la respuesta de Job a la pretensión de superioridad. Proverbios 2:1–6 y Santiago 1:5–8 invitan a buscar la sabiduría que Dios da. La esperanza de aprender debe descansar en él, sin hacer de la humillación de otra persona una prueba de la propia sabiduría.

El cambio y la seguridad que Zofar propone

---

13 Si preparas tu corazón y extiendes hacia él las manos,

La oración propuesta por Zofar comienza en la orientación del corazón

Zofar pasa del reproche a una condición: Job debe preparar su interior y extender las manos hacia Dios.

Explicación del versículo

«Si preparas» abre una secuencia cuyo resultado llegará más adelante. El consejo reúne corazón y manos: disposición interior y gesto de súplica. La postura por sí sola no constituye el cambio que Zofar está proponiendo.

Preparar el corazón significa orientar la voluntad y la atención hacia Dios. No es solamente producir una emoción intensa. El movimiento de extender las manos expresa dependencia, como quien pide lo que no puede darse por sí mismo.

Es bueno acudir al Señor con sinceridad, pero Zofar lo plantea como la solución a una culpa que ya presume. Job no había dejado de hablar a Dios; lo que necesita no puede reducirse a iniciar una oración

que el libro ya lo muestra pronunciando. Su manera de orar necesita instrucción, sin que eso pruebe la explicación de los amigos.

La condición continúa en el versículo siguiente con apartar la maldad. El consejo exige una respuesta de vida y no solo palabras. Para valorarlo justamente, hay que distinguir el principio de una oración sincera de la afirmación no demostrada de que Job está viviendo en una injusticia oculta.

Texto original y sentido

הֲכִינוֹתָ לִבֶּךָ, *hakhinóta libbékha*, expresa disponer o preparar el corazón. La frase orienta hacia una decisión interior que se manifiesta en la súplica. No proporciona un medio de obligar a Dios mediante un gesto.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:4–10 fundamenta la vida nueva en la misericordia y la gracia recibidas en Cristo, de las que brotan las buenas obras. Mateo 11:25–30 presenta al Hijo dando a conocer al Padre y llamando a los cansados. Acudir a él es una respuesta de confianza; no una compra de bienestar ni una confesión forzada de cargos que nadie ha probado.

---

14 si hay maldad en tu mano, aléjala y no dejes que la injusticia habite en tus tiendas.

Apartar la injusticia es distinto de confesar una culpa inventada

El consejo reclama que la oración vaya acompañada por una conducta recta, pero su aplicación a Job todavía necesita fundamento.

Explicación del versículo

La segunda condición concreta el cambio: si hay maldad en su mano, debe alejarla. La mano representa lo que una persona hace o retiene bajo su poder. Zofar no propone que una súplica exterior permita conservar intacta una práctica injusta.

Las tiendas amplían la responsabilidad hacia el ámbito de vida. La injusticia no debe tener residencia allí. El plural no identifica un delito doméstico concreto ni demuestra que Job haya acumulado bienes robados; es la forma en que Zofar exige apartar el mal de su conducta y de su entorno.

El principio tiene valor moral real. La oración no vuelve buena la opresión ni sustituye la necesidad de abandonar una falta conocida. Sin embargo, el «si» no debe convertirse en prueba de que esa maldad existe en Job y explica todo lo que le ha ocurrido.

El libro exige conservar la diferencia entre arrepentirse de un pecado verdadero y aceptar una acusación falsa para satisfacer al consejero. Job necesitará corrección, pero el Señor no lo presenta en el prólogo como el malvado oculto que sus amigos imaginan.

Exégesis del pasaje

הַרְחִיקֵהוּ, *harḥiqéhu*, es el mandato de alejarlo, con referencia al mal mencionado antes. La acción debe ser concreta cuando existe esa falta; el imperativo no identifica por sí mismo cuál sería el delito que Zofar atribuye a Job.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:16–18 relaciona la limpieza con dejar el mal y practicar la justicia. Mateo 5:23–24 muestra que Jesús une la adoración con la responsabilidad de reconciliarse. La obediencia es fruto de una respuesta verdadera a Dios; estos pasajes no autorizan a deducir una culpa particular de la enfermedad o de una pérdida.

15 Entonces podrás levantar el rostro sin mancha;
estarás firme y no tendrás miedo.

Zofar promete una dignidad que Job siente haber perdido

El resultado anunciado responde a la vergüenza del afligido: levantar el rostro, estar firme y dejar de temer.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza con preparar el corazón, orar y apartar la injusticia. La seguridad prometida forma parte de esa secuencia condicional. No aparece como una declaración divina independiente que el narrador haya pronunciado sobre Job.

Levantar el rostro representa poder presentarse con dignidad. Job acababa de decir que, aun si era justo, no podía levantar la cabeza. Zofar propone resolver esa humillación mediante el cambio moral que exige, pero no ha demostrado que la pérdida de honor proceda de la maldad que presupone.

«Sin mancha» se entiende dentro de ese lenguaje de vida recta. No es una instrucción de que una apariencia corporal particular determine el valor de una persona. La firmeza y la ausencia de miedo completan el cuadro de una posición restablecida ante Dios y ante otros.

El deseo de que Job encuentre dignidad y descanso es comprensible. La dificultad está en convertir esos bienes en un resultado inmediato garantizado por la aceptación del diagnóstico de Zofar. La verdad del consuelo necesita incluir una comprensión justa del afligido.

Texto original y contexto

תִּשָּׂא פָנֶיךָ, *tissá fanékha*, significa «levantarás tu rostro». La imagen responde a la cabeza abatida de Job 10:15. Ese eco muestra que Zofar ha oído la humillación expresada, aunque la encuadra en una explicación que Job no acepta.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 permite reconocer que integridad y aflicción pueden coexistir. Hebreos 4:14–16 presenta el acceso confiado al Padre por Jesucristo, quien conoce la debilidad. La confianza en nuestro Señor no depende de fingir ausencia de miedo ni convierte cada humillación sufrida en prueba de una falta secreta.

16 Olvidarás tu aflicción;
la recordarás como aguas que ya pasaron.

El dolor es presentado como una corriente que llegará a quedar atrás

Zofar anuncia que la aflicción perderá su dominio sobre la vida de Job y podrá recordarse como algo pasado.

Explicación del versículo

«Olvidarás» y «la recordarás» no describen necesariamente una contradicción. La primera expresión anuncia que la pena dejaría de ocupar el presente; la segunda permite que exista memoria sin la misma presión. El sufrimiento sería una experiencia que ya pasó, en vez de la realidad que define cada hora.

Las aguas que corren ofrecen una imagen de movimiento. Una corriente pasa y deja de estar en el mismo punto. Zofar quiere que Job imagine así su aflicción: algo que no tendrá que retener para siempre en la forma intensa con que ahora lo padece.

La promesa responde a los meses vacíos y noches de angustia de los que Job ha hablado. Sin embargo, sigue siendo parte del resultado que el consejero anuncia si acepta su propuesta. Zofar no ha recibido aquí una revelación del calendario de recuperación ni una explicación de cómo se resolverá cada pérdida.

El texto no exige que una persona borre recuerdos para demostrar que ha recibido consuelo. Tampoco permite que otros impongan olvido al que todavía está atravesando una aflicción. La imagen describe el futuro que Zofar propone, no una orden para negar lo sucedido.

Exégesis del pasaje

כְּמַיִם עָבְרוּ, *kemáyim ʻavrú*, significa «como aguas que pasaron». El centro de la comparación es el carácter pasado del dolor. No se identifica aquí un río histórico ni un episodio de inundación que deba reconstruirse.

Relaciones bíblicas

Salmos 126:1–6 reúne memoria de restauración, lágrimas y alegría. Apocalipsis 21:1–5 anuncia el fin de muerte y dolor en la presencia de Dios. Esa esperanza es firme por su promesa; debe distinguirse de una garantía humana de que todo recuerdo doloroso desaparecerá inmediatamente al seguir un consejo.

---

17 Tu vida será más luminosa que el mediodía;
aun la oscuridad será como la mañana.

La luz representa el futuro despejado que Zofar anuncia

La vida que Job describe en oscuridad aparece, en el consejo de Zofar, transformada en un día luminoso.

Explicación del versículo

El mediodía representa claridad plena. Zofar anuncia que la vida de Job superará incluso esa imagen de luz, dentro del bienestar que promete como resultado de su propuesta. No ofrece una descripción física de un fenómeno solar.

La segunda parte extiende la inversión: aun la oscuridad será como la mañana. Lo que hoy parece impedir toda orientación adquiriría el carácter de un comienzo. La promesa presenta un cambio de experiencia, desde miedo y aflicción hacia claridad y futuro.

La imagen responde de manera directa al final de la intervención de Job, donde hasta la luz era como tinieblas. Zofar no ignora ese lenguaje, pero le opone un horizonte cuyo cumplimiento da por seguro si Job acepta apartar la maldad. Todavía no ha demostrado que esa maldad sea la causa de su crisis.

El lector puede reconocer lo deseable de la luz sin tomar la frase como garantía de prosperidad inmediata para toda persona que se arrepienta. La esperanza de Dios debe recibirse según lo que él promete, no confundirse con el dominio que un consejero cree tener sobre cada desenlace.

Texto original y contraste

חָלֶד, *ḥáled*, designa aquí la vida o su duración. Es esa existencia la que Zofar imagina iluminada, frente a la oscuridad descrita en Job 10:20–22. El contraste sirve al argumento de consuelo condicionado.

Relaciones bíblicas

Jesús se presenta como la luz del mundo en Juan 8:12 y afirma en Juan 12:44–46 que vino como luz para quienes creen en él. El creyente recibe en Cristo dirección y vida. Esa promesa se funda en nuestro Señor y no convierte la ausencia presente de bienestar en prueba de que alguien haya quedado fuera de su cuidado.

18 Tendrás confianza, porque habrá esperanza;
mirarás alrededor y te acostarás seguro.

Zofar relaciona la confianza con una esperanza recuperada

La seguridad anunciada incluye tanto el futuro como el descanso concreto de quien puede acostarse sin sentirse amenazado.

Explicación del versículo

«Porque habrá esperanza» da la razón de la confianza. Zofar presenta una vida en la que el porvenir deja de parecer cerrado y, por ello, el presente puede vivirse con mayor tranquilidad. El consejo responde a la afirmación de Job de que sus días se acababan sin esperanza.

Mirar alrededor y acostarse seguro vuelve concreta la promesa. No es solo una idea sobre el futuro: llegaría hasta el lugar y el momento del descanso. La persona podría reconocer su entorno sin encontrar en cada dirección una amenaza.

El contraste con las noches de Job es claro. Él había descrito vueltas hasta el alba y sueños que lo aterrorizaban. Zofar ofrece la imagen opuesta, pero continúa dentro de las condiciones que viene formulando. No se ha mostrado que esas noches prueben la culpa que presupone.

La esperanza puede sostener el descanso sin que la falta de sueño permita juzgar automáticamente la fe de alguien. El poema necesita conservar su función en el argumento: describe el resultado que Zofar anuncia, no un examen por el que toda persona insomne deba considerarse condenada.

Texto original y dificultad

וְחָפַרְתָּ, *veḥafárta*, es una forma difícil en esta construcción. Su campo habitual se relaciona con cavar o buscar; en el contexto se ha entendido como examinar cuidadosamente alrededor antes de descansar. La NTBT expresa «mirarás alrededor». Otras lecturas destacan protección, pero no es necesario borrar la dificultad para comprender la seguridad anunciada.

Relaciones bíblicas

Job 7:1–7 y Job 7:13–16 conservan la realidad a la que responde esta promesa. Mateo 11:25–30 dirige al cansado hacia Jesús, manso y humilde, que da descanso. Acudir a él nace de la gracia y la confianza, sin exigir una apariencia de reposo perfecto para recibir su ayuda.

19 Descansarás sin que nadie te espante, y muchos buscarán tu favor.

El descanso prometido incluye la recuperación del reconocimiento social

Zofar imagina a Job libre de amenazas y nuevamente buscado por quienes necesitan su favor.

Explicación del versículo

La primera parte prolonga la escena del reposo. Descansar sin que nadie espante representa una seguridad que alcanza la vida cotidiana. La ausencia de sobresalto contrasta con la sensación de asedio que Job acaba de describir.

La segunda parte añade a los demás. Muchos buscarían su favor: el hombre que ahora parece humillado volvería a ser alguien a quien otros acuden. El consuelo de Zofar incluye honor, capacidad de ayudar y una posición reconocida.

La combinación muestra que la aflicción de Job no se limita al cuerpo. La pérdida de seguridad y la manera en que otros lo consideran también pesan sobre su experiencia. Sin embargo, anunciar la restitución de esos bienes no demuestra que antes se hayan perdido como castigo por una falta secreta.

El versículo tampoco promete que cada seguidor de Dios será socialmente importante o que no encontrará oposición. Sigue siendo parte del cuadro que Zofar presenta para persuadir a Job. El valor de una persona ante el Señor no se mide por cuántos buscan su apoyo.

Exégesis del pasaje

חִלּוּ פָנֶיךָ, *ḥillú fanékha*, expresa buscar o implorar su favor, literalmente dirigiéndose a su rostro. Es una manera de hablar de una petición personal. No significa que otros deban adorar a Job o reconocerlo como una divinidad.

Relaciones bíblicas

Job 42:7–9 mostrará a los amigos necesitando la oración del mismo hombre al que aconsejaban. Esa inversión del relato no ratifica todas sus acusaciones: incluye la reprensión divina y un camino de misericordia. La recuperación del lugar de Job ante otros estará unida a la verdad que el Señor revela, no simplemente a aceptar el diagnóstico de Zofar.

---

20 Pero los ojos de los malvados se consumirán;
no tendrán escapatoria y su esperanza será dar el último suspiro».

La advertencia final contrapone esperanza y falta de salida

Zofar termina con el destino sombrío que atribuye a los malvados, dejando ante Job una alternativa cargada de amenaza.

Explicación del versículo

Los ojos que se consumen representan una espera frustrada. Quienes buscan salida no la encuentran; su capacidad de mirar hacia un futuro favorable termina agotándose. La segunda parte hace explícito que no tendrán escapatoria.

La esperanza reducida al último suspiro invierte el bienestar descrito en los versículos anteriores. Allí había luz, reposo y reconocimiento; aquí solo queda la muerte como final esperado. Es una imagen de la ruina de la falsa seguridad.

En la conversación, la advertencia alcanza de manera implícita a Job: Zofar quiere que abandone el camino que le atribuye para no recibir ese desenlace. Pero su amigo también había deseado morir desde la desesperación, sin que eso demostrara la impiedad que el consejero supone. La coincidencia de lenguaje no sustituye una prueba moral.

El discurso termina, por tanto, con una separación clara de destinos y una aplicación que sigue sin estar demostrada. El capítulo siguiente dará a Job la oportunidad de responder, mostrando que la realidad visible no se ajusta siempre a la distribución inmediata de seguridad y ruina que sus amigos defienden.

Texto original e imagen

מַפַּח נָפֶשׁ, *mappáḥ náfesh*, expresa la exhalación de la vida, el «último suspiro». El contexto presenta una esperanza agotada. No es una invitación al lector a buscar la muerte ni una descripción completa del juicio final.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 18:21–23 y Ezequiel 18:30–32 muestran el llamado de Dios a volverse del mal y vivir. Lucas 13:1–5 reúne el llamado de Jesús al arrepentimiento con el rechazo de una deducción apresurada de culpa a partir de una tragedia. La seriedad del juicio no autoriza a explicar cualquier aflicción como lo hace Zofar.

Capítulo 12

Job cuestiona la sabiduría de sus amigos

---

1 Entonces Job respondió:

Job responde a la certeza con que sus amigos lo han juzgado

La nueva intervención comienza cuestionando la pretensión de que solo los consejeros comprenden la sabiduría de Dios.

Explicación del versículo

Zofar había terminado separando la seguridad prometida al que cambia de conducta del final sin salida de los malvados. Job responde a esa explicación, no porque desconozca la seriedad del mal, sino porque no acepta que su calamidad demuestre el diagnóstico de sus amigos.

La fórmula narrativa devuelve la voz al afligido. No hay todavía una sentencia de Dios que ratifique a uno de los interlocutores. El lector debe seguir escuchando las distintas afirmaciones y compararlas con lo que conoce del prólogo.

La respuesta comienza con ironía y una defensa de su entendimiento. Después presenta el dolor de ser objeto de burla y la dificultad de que los saqueadores vivan seguros. Desde allí se vuelve a la creación y al poder divino, que no están bajo el dominio exclusivo de quienes lo aconsejan.

La intervención continúa durante los dos capítulos siguientes. Job defenderá su deseo de hablar con Dios y expresará de nuevo la fragilidad humana y sus preguntas sobre la muerte. El capítulo 12 abre ese movimiento; no debe leerse como una aceptación completa de la distribución de bienestar y desgracia propuesta por Zofar.

Contexto del argumento

Job 11:13–20 contiene el consejo y la advertencia a los que responde. Job 13:1–10 muestra que su crítica no se limita a reclamar respeto: acusa a los amigos de defender a Dios con palabras injustas. La fidelidad al Señor exige también verdad en la manera de hablar de otra persona.

Relaciones bíblicas

Job 42:1–9 mostrará la necesidad de corrección de Job y de sus consejeros. Esa perspectiva impide tratar su respuesta como infalible, pero también impide silenciarla como si el juicio humano ya hubiera demostrado la culpa de su vida.

---

2 «¡Ciertamente ustedes son el pueblo, y con ustedes morirá la sabiduría!

La ironía denuncia una pretendida posesión exclusiva de la sabiduría

Job exagera la importancia de sus amigos para mostrar lo desmedido de la superioridad con que le han hablado.

Explicación del versículo

«¡Ciertamente ustedes son el pueblo!» no es un reconocimiento solemne de que solo ellos constituyan la humanidad. La segunda frase revela el tono: si con ellos morirá la sabiduría, habrían llegado a considerarse sus únicos depositarios. Job pone esa pretensión al descubierto mediante ironía.

La respuesta nace después de que Zofar lo haya comparado con un hombre vacío incapaz de adquirir juicio. Job se niega a aceptar que estar afligido lo haya dejado sin capacidad para entender lo que todos están discutiendo.

La afirmación tampoco exige negar todo valor a la experiencia de los amigos. Su crítica apunta a la exclusividad: hablan como si la interpretación que ofrecen fuera la única posible y como si su autoridad bastara para resolver el caso. La sabiduría de Dios no puede reducirse a ese pequeño grupo.

El propio capítulo colocará después el conocimiento y el poder en el Señor. Por tanto, la ironía no sustituye el orgullo ajeno por una declaración de omnisciencia de Job. Reclama que la conversación reconozca límites compartidos y una fuente de sabiduría mayor que todos ellos.

Texto original y recurso literario

עִמָּכֶם תָּמוּת חָכְמָה, *ʿimmakhém tamút ḥokhmá*, significa «con ustedes morirá la sabiduría». La exageración comunica el reproche; no predice literalmente que después de su muerte nadie pueda comprender nada.

Relaciones bíblicas

Job 11:7–12 permite escuchar la respuesta frente al reproche de Zofar. Santiago 3:13–18 describe la sabiduría de lo alto con mansedumbre y misericordia. Esa descripción ayuda a examinar tanto la superioridad de los consejeros como la manera en que un creyente responde cuando se siente menospreciado.

---

3 Pero yo también tengo entendimiento como ustedes;
no soy inferior a ustedes.
¿Quién no sabe estas cosas?

La aflicción no ha quitado a Job su capacidad de comprender

Job reclama ser escuchado como alguien que también conoce las verdades generales que sus amigos repiten.

Explicación del versículo

Después de la ironía viene una afirmación directa: él también tiene entendimiento. La enfermedad y la pérdida no lo han convertido en alguien incapaz de evaluar una explicación. Su posición de sufriente no concede automáticamente mayor conocimiento a los que viven fuera de su calamidad.

«No soy inferior» responde a la forma en que lo han descalificado. Job no pide ser reconocido como un dios ni como maestro infalible. Reclama un lugar real en una conversación en la que sus palabras han sido tratadas como viento, palabrería o vacío.

«¿Quién no sabe estas cosas?» distingue conocer principios de aplicarlos correctamente. Job no ignora que Dios es poderoso, justo y sabio. El problema está en que esas verdades no han demostrado la causa particular que los amigos atribuyen a su dolor.

Esta defensa tampoco elimina sus propios límites. Más adelante tendrá que reconocer palabras dichas sin comprender. Pero admitir la necesidad de aprender no significa aceptar que toda acusación del consejero sea verdadera. El diálogo necesita que ambas partes puedan ser examinadas.

Exégesis del pasaje

לֵבָב, *leváv*, es «corazón», aquí como capacidad de comprender y juzgar. El contexto explica la traducción «entendimiento». No está apelando únicamente a la intensidad de un sentimiento, sino a su capacidad de razonar sobre lo que oye.

Relaciones bíblicas

Job 9:1–4 muestra que Job ya había confesado la sabiduría y fuerza de Dios. Job 13:1–3 repetirá que entiende lo que sus amigos saben y que desea hablar con el Todopoderoso. Conocer esas verdades no hace superflua su pregunta; explica por qué necesita una respuesta más cuidadosa que la simple repetición de ellas.

---

4 Soy el hazmerreír de mi amigo, yo, que invocaba a Dios y él me respondía.
¡El justo e íntegro es motivo de risa!

La burla de un amigo agrava el dolor de quien antes era escuchado

Job contrapone su relación con Dios y la manera en que ahora es tratado: el justo e íntegro ha quedado expuesto al ridículo.

Explicación del versículo

El contraste es personal. Job no se limita a afirmar que existen burladores en el mundo; dice que se ha vuelto el hazmerreír de su amigo. La cercanía que debía ofrecer consuelo se ha convertido en un lugar donde su palabra es despreciada.

La memoria de invocar a Dios y recibir respuesta muestra que Job no se entiende como alguien que acaba de descubrir la oración por consejo de Zofar. Su vida tenía una relación con el Señor. La crisis no puede interpretarse sin más como prueba de que siempre vivió lejos de él.

«Justo e íntegro» mantiene su defensa frente a las acusaciones. El libro ha dado fundamento a esa valoración sin declarar que Job sea absolutamente sin pecado. Lo que denuncia es que una persona de rectitud pueda ser ridiculizada precisamente en su aflicción.

La frase no vuelve correcta cada afirmación que ha hecho bajo el dolor. Señala otra responsabilidad: la necesidad de corregir no autoriza a convertir al sufriente en objeto de burla. Una ayuda verdadera debe distinguir sus palabras problemáticas de la dignidad de la persona que las pronuncia.

Texto original y sentido

שְׂחוֹק, *seḥóq*, expresa aquí el ridículo o aquello que provoca risa a costa de alguien. El contexto no describe la alegría compartida de unos amigos, sino la humillación de quien siente que ya no es tomado en serio.

Relaciones bíblicas

Job 2:3 conserva el testimonio divino de su integridad. Job 42:7–9 mostrará que los consejeros necesitan la oración de aquel al que han tratado de esta manera. Hebreos 4:14–16 dirige al creyente a Jesucristo, que comprende la debilidad y da acceso a la misericordia. Su cuidado enseña una manera distinta de acercarse al afligido.

---

5 Quien vive tranquilo desprecia la desgracia;
tiene preparado un empujón para aquellos cuyos pies resbalan.

La tranquilidad ajena puede volverse desprecio por el que tropieza

Job denuncia la facilidad con que quien vive seguro interpreta la desgracia de otro desde una distancia que lo hace más cruel.

Explicación del versículo

El contraste enfrenta dos situaciones: alguien está tranquilo y otro pierde pie. En vez de acudir en ayuda del que resbala, el que se siente seguro desprecia su calamidad. Job describe así lo que experimenta en la respuesta de sus amigos.

El «empujón» hace visible el efecto de ese desprecio. La persona ya está inestable y recibe una presión adicional. No es necesario imaginar que los amigos hayan empujado literalmente su cuerpo: las acusaciones pueden agravar una caída al retirar apoyo y añadir vergüenza.

El versículo no condena la paz como un mal en sí mismo. Denuncia el juicio que la convierte en una supuesta prueba de superioridad. Estar libre de una aflicción particular no permite conocer automáticamente por qué la padece otro.

La imagen también impide tomar la caída como demostración de que nunca hubo integridad. Job se encuentra en desgracia, pero el prólogo no ha descrito su vida como el engaño que los amigos presumen. Necesita que su fragilidad sea atendida, sin que se confunda sostenerlo con aprobar cualquier cosa que diga.

Texto original y dificultad

La forma inicial לַפִּיד, *lappíd*, ha sido entendida como «antorcha» o relacionada con la calamidad. La construcción completa es difícil; la NTBT sigue el sentido de desgracia y expresa el efecto del desprecio mediante el empujón preparado para quien resbala. Lo claro en el conjunto es la oposición entre tranquilidad propia y falta de compasión.

Aplicación editorial

Si ahora disfrutas de estabilidad, sigue la enseñanza de Jesús sobre la compasión que se acerca al herido y atiende su necesidad (Lucas 10:33–37). Usa lo que has recibido para ayudar al que pierde pie: escucha, ofrece apoyo concreto y evita convertir tu tranquilidad en una medida de su culpa.

Santiago 3:13–18 vincula la sabiduría con misericordia e imparcialidad. Esa disposición permite corregir con verdad y sostener con amor. La ayuda que brota de seguir a nuestro Señor no necesita añadir desprecio a la debilidad.

---

[6] Las tiendas de los saqueadores están tranquilas, y seguros los que provocan a Dios, los que llevan a su dios en la mano.

La seguridad de los saqueadores contradice una regla demasiado sencilla

Job recuerda que personas violentas pueden vivir tranquilas, mientras un hombre íntegro padece; el bienestar visible no basta para determinar la relación con Dios.

Explicación del versículo

Las tiendas de los saqueadores ofrecen el reverso del caso anterior. No son los que pierden pie, sino quienes dañan a otros y, aun así, conservan tranquilidad. Job presenta una observación que cuestiona la distribución inmediata de seguridad y ruina propuesta por sus amigos.

«Los que provocan a Dios» mantiene el juicio moral sobre esa conducta. Job no está recomendando el saqueo ni negando que sea malo. Precisamente la dificultad consiste en que una vida incorrecta puede parecer segura sin que eso la haga justa.

La expresión sobre llevar a su dios en la mano puede evocar una confianza en un poder que se cree poseer o manejar, incluso una imagen portátil. El texto no nombra un ídolo concreto ni permite identificar la religión de los saqueadores. Su seguridad no demuestra que hayan obtenido aprobación del Señor.

La afirmación tampoco establece que el mal prospere siempre o que nunca habrá juicio. Presenta una realidad suficiente para mostrar el error de una regla absoluta: si algunos malvados viven tranquilos y un íntegro puede sufrir, no se puede deducir sin más una culpa secreta de toda calamidad.

Texto original y lectura

הֲבִיא אֱלוֹהַּ בְּיָדוֹ, *hevíʾ ʾelóah beyadó*, es una construcción difícil. La NTBT la entiende con el ser humano llevando a su dios en la mano. También se ha leído con Dios como quien pone bienes o personas bajo una mano. La dificultad no borra la afirmación principal sobre la tranquilidad visible de los que obran mal.

Relaciones bíblicas

Salmos 73:1–17 plantea la dificultad de ver prosperar a los malvados y dirige la comprensión hacia su final. Job 21:7–16 desarrollará esta misma objeción dentro del debate. El camino de Dios no puede reducirse a identificar inmediatamente prosperidad con rectitud y pérdida con culpa.

El Creador y la vida de sus criaturas

---

7 Pero pregunta a los animales y te instruirán, a las aves del cielo y te lo dirán.

Los animales también enseñan que la vida depende del Creador

Job invita a sus amigos a aprender de criaturas que consideran inferiores: reconocer el gobierno de Dios no es una sabiduría que pertenezca únicamente a ellos.

Explicación del versículo

La invitación a preguntar a los animales continúa la discusión sobre el entendimiento. Los amigos hablan como si Job desconociera los principios elementales acerca de Dios. Él responde que esos principios son tan accesibles que hasta la vida animal puede servirles de maestra. La imagen rebaja su pretensión de superioridad sin negar el valor de la sabiduría.

Los animales terrestres y las aves abren una enumeración que seguirá con la tierra y los peces. La variedad de criaturas dirige la atención hacia una dependencia común: ninguna posee por sí misma el origen ni la conservación de su vida. La afirmación culminará en la mano de Dios que sostiene a todos.

«Te instruirán» personifica la creación. Job no propone consultar animales como oráculos ni atribuye a sus sonidos un mensaje secreto. Invita a observar una realidad que da testimonio de su Hacedor. Tampoco convierte cuanto ocurre entre los animales en una regla moral para la conducta humana.

Dentro del debate, esa enseñanza no demuestra que Job haya cometido el delito que sus amigos suponen. Reconocer al Creador y determinar la causa particular de un sufrimiento son cuestiones distintas. La creación permite afirmar nuestra dependencia; no entrega a Zofar un conocimiento exhaustivo de la vida de su amigo.

Alcance de la expresión hebrea

בְּהֵמוֹת, *behemót*, designa aquí a los animales de la enumeración. Su presencia junto a las aves explica su sentido general; no exige identificar a estos animales con una sola criatura del discurso final del libro.

El testimonio de la creación

Romanos 1:19–23 relaciona las obras creadas con el conocimiento del poder divino y advierte contra adorar a las criaturas. Aprender de ellas conduce a honrar al Creador, sin sustituirlo por aquello que él hizo.

---

8 O habla a la tierra y te instruirá;
los peces del mar te lo contarán.

La tierra y el mar amplían el testimonio de las criaturas

La respuesta de Job recorre ámbitos distintos de la creación para mostrar que el dominio de Dios rebasa las explicaciones de sus amigos.

Explicación del versículo

Después de los animales y las aves, Job invita a hablar a la tierra y a escuchar a los peces del mar. El movimiento de la enumeración abarca el suelo que se pisa, el cielo que se contempla y el agua que el ser humano no habita. Es una manera poética de ensanchar la mirada del oyente.

«Te instruirá» y «te lo contarán» continúan la personificación. La tierra no se convierte en una divinidad ni los peces en portadores de una revelación privada. Su existencia, su vida y su dependencia aportan un testimonio que el versículo siguiente atribuye a la mano de Jehová.

La propuesta resulta incisiva para quienes pretenden instruir a Job desde una posición indiscutible. No necesitan empezar por atribuirle una culpa oculta; pueden empezar por reconocer cuánto comparten con él como criaturas. Están bajo el mismo Señor y no poseen una perspectiva situada por encima de su gobierno.

La amplitud del mundo creado también impide reducir a Dios a una fórmula sobre el éxito inmediato de cada persona. La observación de la tierra y el mar no proporciona por sí sola una explicación de cada pérdida. Enseña a reconocer un poder mayor que el propio y a desconfiar de conclusiones que afirman conocer todos sus propósitos.

La forma de la invitación

שִׂיחַ לָאָרֶץ, *síaḥ la’árets*, corresponde a la invitación «habla a la tierra». El diálogo figurado sirve al argumento de Job: quien escucha con atención puede aprender incluso de aquello que no participa en el debate humano.

Una mirada que reconoce al Hacedor

Hechos 17:24–28 presenta al Dios que hizo el mundo como quien da vida y aliento a todos. Esa dependencia invita a buscarlo con humildad; ninguna parte de la creación queda fuera de su cuidado ni puede ocupar su lugar.

---

9 ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano del SEÑOR ha hecho esto?

Reconocer la mano de Jehová no resuelve por sí solo el dolor de Job

Job afirma que Dios actúa en el mundo. Su protesta nace dentro de esa convicción, mientras sigue sin conocer la razón de su propia desgracia.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién de todos ellos no sabe?» recoge el testimonio de los animales, las aves, la tierra y los peces. El conocimiento que los amigos consideran una posesión superior aparece ahora como una verdad ampliamente atestiguada. Job no necesita que lo convenzan de la existencia o del poder del Señor.

La «mano del SEÑOR» expresa su acción eficaz. El mundo no vive separado de su Hacedor ni escapa a su dominio. La confesión prepara el versículo siguiente, donde la vida y el aliento de todos los seres humanos se describen en esa misma mano.

«Ha hecho esto» tiene un alcance que no debe estrecharse precipitadamente. En la referencia a las criaturas se reconoce la obra del Creador; dentro de la discusión también resuena la difícil realidad que Job acaba de exponer: el íntegro puede sufrir mientras los saqueadores permanecen tranquilos. La frase no presenta una explicación detallada de cada acontecimiento.

Por eso no equivale a aceptar la acusación de Zofar. Dios gobierna, pero el interlocutor humano no puede convertir esa afirmación en prueba de una maldad particular de Job. El problema no es que Job rechace la soberanía divina, sino que no comprende cómo su sufrimiento encaja en el gobierno del Dios al que invocaba.

El lenguaje de la acción divina

יַד יְהוָה, *yad YHWH*, significa «la mano de Jehová». La imagen habla de autoridad y actividad, sin describir un miembro corporal ni identificar toda acción humana injusta con una aprobación moral de Dios.

Una afirmación que precede a las respuestas

Job 38:1–7 mostrará al Señor interrogando a Job acerca de la creación. El libro permite afirmar quién gobierna antes de conocer todos sus motivos; también reserva a Dios la autoridad de corregir las explicaciones humanas.

---

10 En su mano está la vida de todo ser viviente y el aliento de todo ser humano.

La vida y el aliento permanecen en la mano de Dios

La dependencia del Creador alcanza a todo ser viviente y a cada persona, tanto al que disfruta seguridad como al que atraviesa la aflicción.

Explicación del versículo

La mano mencionada en el versículo anterior recibe ahora una descripción concreta: en ella están la vida de todos los seres vivos y el aliento de los seres humanos. No se trata solo de un acto creador situado en un pasado remoto. Ninguna criatura posee una existencia independiente del Señor.

El paralelismo une «vida» y «aliento» para expresar esa dependencia. Job incluye a toda persona mediante la referencia a la carne humana. El sabio y el ignorante, el poderoso y el despojado, sus amigos y él mismo comparten una condición que ninguna diferencia social elimina.

En el contexto de su queja, la afirmación tiene una intensidad dolorosa. Job no piensa que su desgracia haya quedado fuera del poder de Dios. Precisamente porque sabe que su propia vida está en esa mano, pregunta por qué la experiencia presente resulta tan desconcertante. Confesar el dominio divino no significa haber recibido ya respuesta a esa pregunta.

El versículo tampoco declara que toda vida sea una parte de la esencia de Dios. Distingue a los seres que viven de aquel que los sostiene. Esa relación exige reverencia por el Creador y cuidado de la vida recibida; no autoriza a tratar a otras personas como si dependieran finalmente de nuestro poder.

Vida y aliento en el hebreo

נֶפֶשׁ, *néfesh*, se refiere aquí a la vida del ser viviente; רוּחַ, *rúaḥ*, al aliento humano en el paralelismo. Este último término no identifica aquí al Espíritu Santo ni convierte la frase en una división completa de las partes del ser humano.

La creación sostenida por Cristo

Colosenses 1:15–20 revela que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y se mantienen unidas en él. El Señor que sostiene la creación es también quien hace la paz mediante su cruz: nuestra vida depende de él y nuestra reconciliación procede de su gracia.

Escuchar y discernir las palabras

---

11 ¿No examina el oído las palabras como el paladar prueba los alimentos?

El oído debe examinar las palabras que recibe

Job compara la escucha con el paladar para reclamar una valoración cuidadosa de los argumentos, incluso cuando provienen de personas experimentadas.

Explicación del versículo

El oído no aparece como un conducto pasivo por el que entra cualquier afirmación. La pregunta supone que quien escucha también puede examinar. Después de oír a sus amigos, Job reclama el derecho y la responsabilidad de considerar si sus palabras corresponden a la realidad de su caso.

La comparación con el paladar hace reconocible esa tarea. Quien prueba un alimento distingue sus cualidades; de manera semejante, la conversación necesita distinguir entre una verdad pertinente, una afirmación incompleta y una acusación injustificada. Hablar extensamente o hacerlo con seguridad no garantiza que se haya juzgado bien.

El ejemplo no convierte el gusto personal en medida de la verdad. Job no afirma que una palabra sea correcta porque le resulte agradable. Sus propias respuestas contienen afirmaciones dolorosas. El punto de comparación es la capacidad de reconocer diferencias, no la autorización para aceptar únicamente aquello que halaga al oyente.

Los amigos necesitan ese examen tanto como Job. Conocen verdades acerca del Señor, pero han de evaluar cómo las aplican. Una máxima verdadera puede emplearse de manera injusta cuando se la convierte, sin evidencia suficiente, en una sentencia contra quien sufre.

La acción de poner a prueba

תִּבְחָן, *tivḥán*, expresa que el oído «examina» o pone a prueba las palabras. La imagen atribuye al oyente una participación activa y explica por qué escuchar con respeto no exige renunciar al discernimiento.

Escuchar con disposición y comprobar

En Hechos 17:10–12, los oyentes de Berea reciben la predicación con disposición y examinan las Escrituras. Su conducta muestra que apertura y comprobación pueden acompañarse. Para el lector cristiano, la palabra de Dios orienta ese examen y evita que la preferencia individual ocupe el lugar de la verdad.

---

12 En los ancianos hay sabiduría, y en una larga vida, entendimiento.

La experiencia merece atención sin convertirse en autoridad absoluta

La larga vida puede aportar entendimiento; el argumento de Job conduce a reconocer que toda sabiduría humana depende finalmente de Dios.

Explicación del versículo

Job reconoce la relación entre la edad y la sabiduría. Vivir muchos años permite observar consecuencias, aprender de pérdidas y escuchar a generaciones anteriores. La afirmación no necesita entenderse como una burla que niega todo valor a los ancianos.

Sin embargo, aparece después de la invitación a examinar las palabras. Por eso no concede inmunidad a la experiencia frente al discernimiento. Una persona puede haber vivido mucho y aplicar de forma equivocada algo verdadero. La antigüedad de una opinión no demuestra por sí sola que explique correctamente el sufrimiento de Job.

El versículo siguiente sitúa la sabiduría, el poder, el consejo y el entendimiento junto a Dios. El paso de los ancianos al Señor ordena las autoridades: la experiencia humana es valiosa, pero recibida y limitada. Ningún grupo puede actuar como si su larga vida lo hubiera hecho dueño del conocimiento divino.

Más adelante Job dirá que Dios puede privar de discernimiento a los ancianos. Ambas afirmaciones deben escucharse juntas. La primera evita despreciar lo aprendido; la segunda impide convertir la edad en una garantía automática de acierto. El respeto auténtico permite escuchar, agradecer y también examinar.

Sabiduría y entendimiento

El paralelismo une חָכְמָה, *ḥokhmá*, «sabiduría», con תְּבוּנָה, *tevuná*, «entendimiento». Los mismos términos reaparecen en la afirmación sobre Dios y ayudan a seguir el movimiento del argumento.

El aprendizaje de quien escucha

Job 32:6–9 recogerá la reflexión de Eliú sobre la juventud, la edad y el entendimiento. Es otra voz dentro del debate, cuyo contenido también requiere evaluación. Proverbios 2:1–6 vincula la búsqueda diligente de sabiduría con el Señor que la da.

La sabiduría y el poder que pertenecen a Dios

---

13 Con él están la sabiduría y el poder;
suyos son el consejo y el entendimiento.

La sabiduría de Dios está unida a su poder para actuar

Job confiesa que el consejo y el entendimiento pertenecen al Señor; sus amigos no tienen una posesión exclusiva de aquello que solo Dios conoce plenamente.

Explicación del versículo

«Con él» dirige la mirada hacia Dios, cuya mano acaba de describirse como sostén de toda vida. La afirmación no desprecia la sabiduría que una persona puede adquirir. Reconoce que su plenitud se encuentra en el Señor, sin depender de la edad ni de la posición de sus interlocutores.

La sabiduría aparece junto al poder. Dios no es un observador que comprende cuanto ocurre, pero carece de capacidad para obrar. Tampoco posee una fuerza desligada de entendimiento. El conjunto de términos afirma su superioridad tanto para conocer como para llevar a cabo sus propósitos.

«Consejo» añade la dimensión de decidir y orientar la acción. Los consejeros humanos pueden proponer caminos que luego fracasan; el Señor no necesita recibir de ellos la capacidad de gobernar. Job comenzará enseguida a describir cómo pueden deshacerse las estructuras que parecen más firmes.

Esta confesión no significa que Job comprenda ya el propósito de su desgracia. Afirma quién posee la sabiduría, mientras sigue reclamando una respuesta. Precisamente por ello, sus amigos deben abstenerse de presentar sus propias deducciones como si fueran el consejo de Dios acerca de su vida.

La amplitud de la confesión

עֵצָה, *ʻetsá*, «consejo», aparece junto a sabiduría, poder y entendimiento. La acumulación no ofrece cuatro posesiones independientes, sino una confesión de la suficiencia de Dios frente a la fragilidad humana.

La sabiduría que conocemos en Cristo

Daniel 2:20–23 alaba al Dios de la sabiduría y la fuerza, que establece reyes y revela lo escondido. Colosenses 2:1–5 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento: conocerlo fortalece la fe frente a argumentos persuasivos y nos enseña a recibir la verdad con humildad.

---

14 Si él derriba, no se reconstruye;
si encierra a alguien, nadie puede abrir.

Ninguna fuerza humana puede anular lo que Dios determina

La ruina de una construcción y el encierro de una persona ilustran el alcance del poder que Job acaba de reconocer en el Señor.

Explicación del versículo

Job pasa de los atributos divinos a sus efectos. «Si él derriba, no se reconstruye» presenta una obra humana incapaz de sostenerse frente a su decisión. Aquello que parece estable puede perder su firmeza; la capacidad de edificar no convierte a sus constructores en dueños del resultado.

La segunda imagen se refiere a alguien encerrado sin que otro pueda abrirle. En el debate, esta situación recuerda la experiencia de Job: no encuentra una salida a la aflicción ni puede obligar a Dios a comparecer en los términos que él desea. La ilustración expresa una desigualdad de poder, sin identificar necesariamente una prisión material en su historia.

Ambas afirmaciones tienen un alcance condicionado por la acción de Dios. No significan que él sea incapaz de reconstruir o de liberar, ni que toda ruina humana sea irreversible. Declaran que ninguna fuerza exterior puede revocar su voluntad como si fuera superior a él.

Zofar había planteado que nadie puede impedir la acción divina. Job demuestra que conoce esa verdad. Su dificultad permanece: reconocer que nadie puede resistir al Señor no explica por qué el íntegro está atrapado en el sufrimiento. La confesión compartida no resuelve automáticamente el desacuerdo sobre la culpa de Job.

La imagen del encierro

יִסְגֹּר, *yisgór*, describe la acción de cerrar o encerrar. Su relación con «nadie puede abrir» concentra la atención en la imposibilidad de forzar una salida, no en un procedimiento judicial que el relato haya descrito.

El argumento dentro del diálogo

Job 9:11–13 ya presenta a Job preguntando quién puede detener a Dios o exigirle cuentas. Job 11:10–11 muestra la afirmación semejante de Zofar. Reconocer ese punto común permite advertir que el conflicto está en la interpretación del sufrimiento, no en que Job ignore el poder del Señor.

---

15 Si retiene las aguas, se secan;

si las suelta, devastan la tierra.

La tierra depende de Dios tanto en la sequedad como ante las aguas

La retención y la liberación del agua muestran que el ser humano no controla por completo aquello que sostiene o amenaza su vida.

Explicación del versículo

Job presenta dos situaciones opuestas. Cuando Dios retiene las aguas, sobreviene la sequedad; cuando las suelta, pueden devastar la tierra. La misma realidad necesaria para vivir puede convertirse en una fuerza ante la que la capacidad humana resulta insuficiente.

La descripción continúa la afirmación sobre sabiduría y poder. No limita el dominio de Dios a las decisiones de las personas ni a las instituciones de la sociedad. También la tierra y sus aguas están bajo su autoridad. Ningún gobernante, consejero o sabio dispone de una independencia que el resto de la creación no posee.

La imagen no obliga a identificar una inundación histórica concreta. Job no añade aquí el nombre de una región, una fecha o una explicación particular de sus víctimas. Usa la sequedad y la devastación para mostrar dos extremos que no puede dominar por su propia fuerza.

Tampoco ofrece una regla para deducir la culpa individual a partir del clima. El argumento general acerca del poder divino no acredita una acusación contra cada persona afectada. En el caso de Job, esa distinción es decisiva: admitir que la creación depende del Señor no autoriza a sus amigos a atribuirle un delito que no han demostrado.

Dos acciones contrapuestas

יַעְצֹר, *yaʿtsór*, «retiene», se contrapone al envío de las aguas. La fuerza de la pareja verbal se encuentra en que ambas situaciones están bajo un mismo Señor, sin que la tierra pueda establecerle un límite.

El agua en el gobierno del Creador

Salmos 104:5–13 contempla al Dios que pone límites a las aguas y hace brotar manantiales para las criaturas. Salmos 107:33–38 describe tierras que pasan de fertilidad a sequedad y de desierto a lugar habitable. La Escritura permite reconocer su autoridad y su provisión sin reducir su gobierno a una sola clase de experiencia.

---

16 Con él están la fuerza y el buen juicio;
suyos son el engañado y el que engaña.

El engañado y quien engaña no quedan fuera del dominio de Dios

Job afirma la amplitud del gobierno divino también en el ámbito del error; esa afirmación no elimina la diferencia moral entre padecer un engaño y producirlo.

Explicación del versículo

La fuerza y el buen juicio de Dios enmarcan la declaración sobre el engañado y el que engaña. Ninguno ocupa un espacio donde el Señor haya perdido su autoridad. El éxito de una falsedad no prueba que su autor sea más poderoso que Dios, y la vulnerabilidad del engañado tampoco significa que su vida esté fuera de su alcance.

«Suyos son» expresa pertenencia bajo su dominio, no aprobación idéntica de toda conducta. El versículo mantiene dos sujetos distintos. Uno es llevado al error; el otro lo causa. La afirmación del poder de Dios no convierte el engaño en verdad ni absuelve automáticamente a quien perjudica a otro mediante la falsedad.

Dentro de la discusión, el lenguaje invita a reconocer la fragilidad del conocimiento humano. Quien se considera consejero puede equivocarse y conducir a otro a una conclusión injusta. Ninguno de los participantes debe tratar su propia certeza como garantía de que ya conoce el propósito del Señor.

Job todavía no explica cómo actúa Dios en cada caso de error o engaño. Su discurso subraya que el Señor no está sometido a ellos. El lector debe conservar esa afirmación sin añadir una explicación que haga de Dios un mentiroso o que vuelva innecesario discernir y responder por las propias palabras.

La distinción en el hebreo

שׁוֹגֵג, *shogég*, designa al que yerra o anda extraviado; מַשְׁגֶּה, *mashgéh*, al que hace extraviarse. La relación entre ambos términos hace visible el contraste entre encontrarse en el error e inducirlo.

El carácter de Dios orienta la lectura

Santiago 1:13–18 enseña que Dios no tienta al mal y lo presenta como Padre de quien procede el buen don. Leer ambas afirmaciones juntas permite confesar su soberanía sin atribuirle el carácter engañoso que la Escritura condena.

La autoridad de Dios sobre los poderosos

---

17 Se lleva despojados a los consejeros y vuelve necios a los jueces.

Los consejeros y los jueces pueden perder aquello que les daba autoridad

Job comienza a describir la caída de quienes orientan la vida pública: ni el consejo ni la capacidad de juzgar hacen independiente a una persona de Dios.

Explicación del versículo

Los consejeros son valorados por su capacidad de proponer decisiones acertadas. Sin embargo, Job los presenta llevados en condición de despojados. La figura invierte su posición habitual: quienes aconsejaban a otros ya no dirigen su propio camino ni conservan necesariamente el prestigio que los acompañaba.

Los jueces representan otra forma de autoridad. Su función exige distinguir, decidir y ordenar. Que Dios los vuelva necios muestra que esa capacidad puede perderse o quedar expuesta como insuficiente. El cargo no proporciona un entendimiento que nadie pueda cuestionar.

Las dos imágenes desarrollan la afirmación de que la sabiduría pertenece al Señor. Job no está diciendo que todo consejo sea inútil o que toda decisión judicial sea falsa. Afirma que estas funciones son humanas y frágiles: su existencia no garantiza un acierto permanente ni las coloca por encima del gobierno divino.

La descripción tiene fuerza dentro del debate. Los amigos se presentan como capaces de diagnosticar la situación de Job y de indicarle el camino correcto. También ellos deben reconocer que la seguridad del consejero puede fallar. Una persona afligida no pierde automáticamente su capacidad de entender, ni quien la aconseja adquiere por ello un conocimiento infalible.

La condición de los despojados

שׁוֹלָל, *sholál*, describe la condición de despojo en que son llevados los consejeros. El contraste principal es con la autoridad de la que gozaban; no hace falta reconstruir una escena histórica particular que el versículo no identifica.

La sabiduría que depende del Señor

Daniel 2:20–23 atribuye a Dios la sabiduría y la capacidad de dar entendimiento. Esa alabanza permite recibir el buen consejo como un don, sin confundir al consejero con la fuente última de la verdad. Escuchar requiere respeto y, al mismo tiempo, el discernimiento que Job acaba de reclamar.

---

18 Desata las cadenas de los reyes y les ata una cuerda a la cintura.

Dios puede cambiar la condición de quienes llevan el poder real

Las imágenes de desatar y atar muestran que ni siquiera los reyes disponen de una libertad o una autoridad que puedan asegurar contra el Señor.

Explicación del versículo

Job coloca a los reyes dentro de la misma fragilidad que acaba de atribuir a consejeros y jueces. Desatar las cadenas y poner una cuerda a la cintura son acciones que cambian la situación de una persona. Quien parecía sujeto puede ser soltado, y quien parecía disponer de sí mismo puede quedar limitado.

La expresión sobre las cadenas de los reyes admite más de una relación. Puede referirse a las ataduras que ellos padecen o a las que están asociadas con su autoridad. La lectura de una autoridad real deshecha encaja con el conjunto del pasaje; la imagen de liberación y nuevo sometimiento también conserva la contraposición entre desatar y atar.

La NTBT mantiene esa sucesión de acciones sin nombrar un episodio concreto. No obliga a reconstruir una guerra, una ceremonia de coronación o la biografía de un monarca. Lo decisivo para el argumento es que la condición real no deja a su portador fuera del alcance de Dios.

La afirmación no ofrece una orden para que cualquier persona se atribuya la autoridad de humillar a los gobernantes. Job está describiendo el poder del Señor, no entregando a sus oyentes un mandato de violencia. La caída del poder humano llama a la humildad de quien lo ejerce y de quien confía excesivamente en él.

Las imágenes de las ataduras

מוּסַר מְלָכִים, *musár melakhím*, es la expresión traducida «las cadenas de los reyes». Más adelante aparece אֵזוֹר, *ʾezór*, un ceñidor o cinturón, que la NTBT presenta como cuerda a la cintura. La pareja de imágenes expresa un cambio impuesto por una autoridad superior.

El gobierno humano ante Dios

Daniel 4:34–37 narra el reconocimiento de un rey que aprende que el dominio de Dios permanece y que él puede humillar al soberbio. Es un ejemplo bíblico de esa dependencia, sin que Job esté relatando aquí la misma historia.

---

19 Se lleva despojados a los sacerdotes y derriba a los poderosos.

El oficio religioso y la posición firme tampoco aseguran el poder

La enumeración alcanza a los sacerdotes y a quienes parecen sólidamente establecidos: ninguna función humana coloca a su portador por encima de Dios.

Explicación del versículo

Los sacerdotes aparecen llevados como despojados, igual que los consejeros del versículo 17. La repetición enlaza dos ámbitos de autoridad que podrían parecer diferentes. La posición religiosa no proporciona una seguridad que la función política o judicial no posee.

Job no identifica aquí una clase sacerdotal concreta ni describe el cumplimiento de un rito particular. El término permite hablar de un oficio reconocido, pero no autoriza a trasladar automáticamente toda la organización sacerdotal de Israel a la situación del personaje. El énfasis está en la pérdida de posición y fuerza.

La segunda parte añade a los poderosos, aquellos cuya firmeza parece difícil de quebrar. Que sean derribados muestra la distancia entre estar sólidamente establecidos a los ojos humanos y disponer de una estabilidad absoluta. La autoridad de Dios alcanza incluso a quienes parecen sostener el orden de la sociedad.

La imagen no condena todo servicio religioso ni declara culpable a cada persona que pierde influencia. Describe la fragilidad de esas funciones ante el Señor. En una conversación sobre el dolor, impide usar el rango de un consejero religioso como prueba de que su interpretación de la desgracia ajena es necesariamente correcta.

La firmeza que puede ceder

כֹּהֲנִים, *kohaním*, significa «sacerdotes». אֵתָנִים, *’etaním*, evoca a los firmes o establecidos, que la NTBT llama «poderosos». La elección de esta última palabra intensifica la inversión: precisamente los que parecen firmes pueden ser derribados.

La autoridad religiosa bajo examen

Job 42:7–9 mostrará a Dios corrigiendo a los amigos por su manera de hablar acerca de él. La convicción de estar defendiendo a Dios no reemplaza la fidelidad a su verdad. Quien sirve en su nombre necesita depender de él y examinar con cuidado lo que afirma sobre los demás.

---

20 Quita la palabra a los hombres de confianza y priva de discernimiento a los ancianos.

La confianza pública y la edad no garantizan un discernimiento permanente

Job describe la pérdida de la palabra autorizada y del buen juicio para recordar que la sabiduría humana no es una posesión independiente de Dios.

Explicación del versículo

Los «hombres de confianza» son personas cuya palabra merece crédito ante otros. Que Dios les quite la palabra invierte esa posición. Quienes eran escuchados como guías pueden quedar sin una respuesta capaz de orientar; su reputación no basta para sostener su autoridad.

La expresión no exige imaginar que cada uno pierde físicamente la capacidad de hablar. Dentro de esta enumeración, la palabra es también el instrumento del consejo y de la influencia pública. Job muestra que esa capacidad puede dejar de funcionar como antes, aunque el cargo o el prestigio parezcan permanecer.

La referencia a los ancianos vuelve sobre el versículo 12. Allí la larga vida se relacionaba con la sabiduría; aquí se afirma que su discernimiento puede ser retirado. Leídos juntos, los dos enunciados permiten valorar la experiencia sin convertirla en infalibilidad.

El punto concierne directamente al diálogo. Las palabras de los amigos deben evaluarse por su verdad y su aplicación al caso de Job. La confianza que antes inspiraban no acredita cada acusación presente. También Job, al reconocer el poder de Dios, debe admitir que su propia comprensión es limitada.

Confianza y capacidad de distinguir

נְאֻמָנִים, *ne’emaním*, describe a personas consideradas dignas de confianza. טַעַם, *tá‘am*, expresa aquí el discernimiento y recuerda el ámbito del gusto empleado en la comparación entre oído y paladar. El prestigio social no sustituye esa capacidad de distinguir.

Una sabiduría reconocible en su conducta

Santiago 3:13–18 invita a mostrar la sabiduría mediante una conducta humilde, pacífica y llena de misericordia. Esa orientación ayuda a examinar el uso de la palabra: la autoridad de quien aconseja necesita coherencia con la verdad y cuidado de la persona a la que habla.

---

21 Derrama desprecio sobre los nobles y afloja el cinturón de los fuertes.

El prestigio de los nobles y la fuerza de los poderosos pueden deshacerse

El desprecio derramado y el cinturón aflojado expresan dos pérdidas: la estima pública y la capacidad de actuar con firmeza.

Explicación del versículo

Los nobles ocupan una posición que suele atraer consideración y honor. Job describe una inversión de esa estima: Dios puede derramar desprecio sobre ellos. El rango no asegura que los demás continúen reconociendo su grandeza ni que su posición permanezca intacta.

La imagen del derramamiento hace visible la amplitud de la pérdida. No presenta el desprecio como una sustancia material, sino como una condición que alcanza a quienes antes recibían honra. El contraste denuncia la fragilidad de una seguridad fundada únicamente en el reconocimiento social.

Aflojar el cinturón de los fuertes añade otra forma de desposesión. Ceñirse sirve para disponerse a actuar; el cinturón que pierde firmeza representa una fuerza que ya no está preparada o sostenida como antes. No hace falta identificar una pieza de armadura concreta para comprender el efecto de la imagen.

Los dos miembros mantienen a Dios como sujeto. Job no entrega a sus amigos permiso para humillar a quien cae ni para añadir desprecio a su desgracia. En realidad, él mismo acaba de denunciar la burla de los que viven tranquilos. Hablar del poder del Señor exige distinguirlo de la crueldad con que las personas pueden tratar al debilitado.

La pérdida del honor

בּוּז, *buz*, significa «desprecio». Su relación con los nobles intensifica el cambio de condición: aquello que parecía garantizar honra deja de protegerlos. El versículo no explica por sí solo la culpa particular de cada persona que pierde prestigio.

El derribo de los nobles y el cuidado del necesitado

Salmos 107:39–43 reúne una expresión semejante sobre los nobles con el levantamiento del necesitado. Esa relación impide confundir el reconocimiento del dominio divino con una celebración de la humillación ajena; invita a contemplar su justicia y su amor leal.

---

22 Descubre las profundidades de las tinieblas y saca a la luz la sombra de muerte.

Lo más profundo de la oscuridad no permanece oculto para Dios

La autoridad del Señor alcanza también aquello que el ser humano no puede descubrir; Job atribuye a Dios el poder de llevarlo a la luz.

Explicación del versículo

Después de describir la fragilidad de los poderosos, Job habla de profundidades y tinieblas. La imagen amplía el argumento: no solo las posiciones visibles de autoridad están bajo el Señor; también lo escondido y difícil de penetrar queda abierto a su acción.

«Descubre» y «saca a la luz» forman un paralelismo. Ambos movimientos conducen desde lo oculto hacia lo manifiesto. La sabiduría divina no depende de la información que los consejeros humanos consigan reunir, ni queda limitada por aquello que ellos no pueden observar.

La «sombra de muerte» intensifica la oscuridad de la escena. Aquí aparece como aquello que Dios puede llevar a la luz; la expresión no describe por sí sola una resurrección concreta ni proporciona un método para investigar lo invisible. El punto principal es la superioridad del conocimiento y de la acción del Señor.

Esta afirmación también limita a los amigos de Job. Que Dios pueda descubrir lo escondido no significa que ellos hayan recibido acceso a sus secretos. Zofar ha apelado a la sabiduría divina para sostener su acusación; Job recuerda una grandeza que nadie puede apropiarse para presentar conjeturas como revelaciones.

Profundidad y oscuridad

עֲמֻקוֹת, *ʻamuqót*, designa las profundidades; צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, expresa una oscuridad intensa, traducida «sombra de muerte». El contexto relaciona ambas con lo que Dios revela, sin exigir que sean dos lugares físicos determinados.

Lo que Dios revela y lo que el hombre desconoce

Daniel 2:20–23 alaba al Dios que conoce lo escondido y ante quien la luz permanece. Salmos 139:7–12 afirma que la oscuridad no oculta al ser humano de su presencia. La confianza en ese conocimiento invita a la verdad y a la humildad, no a atribuirse una capacidad divina.

---

23 Engrandece las naciones y las destruye;
extiende las naciones y se las lleva.

El crecimiento y la caída de las naciones están bajo la autoridad del Señor

Job pasa de los individuos poderosos a los pueblos enteros: ninguna grandeza colectiva puede asegurar su permanencia frente a Dios.

Explicación del versículo

Engrandecer y destruir son los primeros movimientos contrapuestos. Lo que alcanza importancia, fuerza o extensión puede después perder su lugar. La escala del argumento se amplía: la fragilidad que afectaba a consejeros y reyes también alcanza a la comunidad que gobiernan.

La segunda pareja de acciones habla de extender a las naciones y llevárselas. Una expansión que parece prometer estabilidad no constituye una garantía definitiva. El lenguaje permite pensar en desplazamiento y pérdida de dominio, sin obligar a que cada miembro de un pueblo desaparezca.

El versículo no identifica una nación concreta ni permite reconstruir una secuencia de imperios dentro de la vida de Job. Su fuerza está en la afirmación general del gobierno de Dios. Ningún éxito político puede convertirse en una prueba de independencia respecto del Señor.

También sería incorrecto deducir que todo aumento de poder demuestra aprobación moral de cuanto hace un pueblo. Job acaba de recordar la tranquilidad de los saqueadores. El hecho de crecer no basta para declarar justa una conducta, del mismo modo que una derrota no autoriza a atribuir a cada persona afectada una culpa específica que se desconoce.

La extensión que no garantiza permanencia

שׁטֵחַ, *shotéaḥ*, expresa el extender o desplegar a las naciones. La imagen se une a su retirada para subrayar que el espacio ocupado no les pertenece de manera absoluta e irrevocable.

Los pueblos llamados a buscar a Dios

Hechos 17:24–28 presenta al Creador como Señor de los tiempos y límites de los pueblos, para que lo busquen. La dependencia común cuestiona la soberbia nacional: ninguna comunidad posee a Dios como instrumento de su grandeza, y todos necesitan reconocer al que da vida y aliento.

---

24 Priva de entendimiento a los jefes de los pueblos de la tierra y los hace vagar por un desierto sin caminos.

Los dirigentes pueden perder el entendimiento que necesitan para orientar

Un desierto sin caminos representa la desorientación de quienes parecían capaces de conducir a los pueblos.

Explicación del versículo

Job vuelve de las naciones a sus jefes y describe una pérdida interior: quedan privados de entendimiento. El cargo puede mantenerse a la vista, pero la capacidad de juzgar y escoger un rumbo deja de sostener su ejercicio. La autoridad formal no basta para producir sabiduría.

La imagen del desierto sin caminos expresa el resultado. Quien debía conocer y mostrar la dirección vaga sin encontrarla. La inversión es especialmente fuerte porque afecta a los guías: pueden carecer de la orientación que otros esperan recibir de ellos.

No es necesario imaginar que todos esos dirigentes fueron trasladados físicamente a un mismo desierto. La escena describe su desconcierto mediante un espacio sin rutas reconocibles. Tampoco nombra un pueblo o una campaña militar particulares que debamos identificar para comprender el argumento.

Dentro del diálogo, la figura pone un límite a la confianza de los amigos en su propia capacidad de conducir a Job. Quien aconseja puede estar desorientado. Por eso el sufrimiento del oyente no debe convertirse en una ocasión para ejercer una autoridad que no se apoya en un conocimiento verdadero de su caso.

El corazón como entendimiento

לֵב, *lev*, «corazón», designa aquí la capacidad de comprender, de acuerdo con la traducción «entendimiento». La pérdida no se refiere a la extracción de un órgano, sino al juicio que permite decidir. תֹּהוּ, *tóhu*, caracteriza el ámbito desolado donde no hay un camino que seguir.

Una imagen que invita a atender

Salmos 107:39–43 presenta también a nobles que vagan por un yermo sin caminos y llama al sabio a considerar los actos del Señor. La respuesta adecuada a esa fragilidad es escuchar y aprender, en lugar de confundir la posición de dirigente con la posesión permanente de buen juicio.

---

25 Andan a tientas en la oscuridad, sin luz, y él los hace tambalearse como borrachos».

Quienes parecían guías pueden terminar tanteando en la oscuridad

Job cierra esta parte de su respuesta con una imagen de desorientación; seguirá defendiendo su capacidad de comprender y su deseo de hablar con Dios.

Explicación del versículo

Los sujetos que andan a tientas son los dirigentes mencionados en el versículo anterior. La oscuridad y la falta de luz explican su incapacidad de encontrar un rumbo. El cuadro no los presenta como dueños del conocimiento, sino como personas que buscan apoyo sin poder orientarse.

Tambalearse «como borrachos» añade una comparación reconocible: el movimiento pierde firmeza y dirección. Job no afirma que todos hayan bebido ni ofrece un diagnóstico de su salud. La semejanza describe la inestabilidad de quienes antes parecían capaces de conducir a otros.

El Señor sigue siendo el sujeto que los hace vagar y tambalearse. Job atribuye a Dios una autoridad que alcanza la seguridad intelectual y política de los seres humanos. Esa confesión no entrega a Job un conocimiento completo de cada propósito divino; permanece dentro de la respuesta dolorida de quien reconoce el poder de Dios y no entiende su propia situación.

El final del capítulo no cierra el discurso. Job comenzará la sección siguiente recordando que ha visto, oído y entendido, y rechazará la pretensión de sus amigos de ser superiores. Esta imagen de guías desorientados prepara su protesta contra un consejo que puede aparentar sabiduría sin explicar justamente su sufrimiento.

La búsqueda insegura

יְמַשְּׁשׁוּ, *yemashshú*, expresa el tantear. La falta de luz muestra por qué la autoridad de esos dirigentes no garantiza una orientación fiable. La imagen llama a reconocer la necesidad de una sabiduría que no nace del prestigio humano.

La sabiduría de Dios frente a las apariencias

Job 13:1–6 continúa el argumento. 1 Corintios 1:18–25 revelará en Cristo crucificado el poder y la sabiduría de Dios, desafiando las medidas humanas de grandeza. La cruz enseña a buscar la salvación en el Señor y no a considerar el poder visible como garantía de verdad.

Capítulo 13

Job defiende su integridad

---

1 «Miren, mis ojos han visto todo esto;
mis oídos lo han escuchado y entendido.

Job apela a lo que ha visto, oído y comprendido

La respuesta continúa sin cambiar de hablante: Job sostiene que también conoce las verdades sobre Dios que sus amigos presentan como si él las ignorara.

Explicación del versículo

«Todo esto» recoge la descripción del poder y la sabiduría divinos desarrollada en el capítulo anterior. Job no necesita que lo convenzan de que Dios gobierna sobre las criaturas y los poderosos. Su propia exposición acaba de mostrar que comparte ese reconocimiento.

Ver, oír y entender presentan tres aspectos de su conocimiento. No se limita a repetir sonidos que otros le transmitieron: afirma haber considerado lo que conoce. La atención pasa de los sentidos a la comprensión y prepara su reclamación de que también él puede participar en la discusión.

La frase no exige que Job haya presenciado personalmente cada caída de un gobernante o cada alteración de la naturaleza mencionadas antes. Es una afirmación acerca del conocimiento que ha recibido y comprendido, no un inventario de acontecimientos de los que se declare testigo ocular.

Con esa apelación rechaza una desigualdad creada por el debate. El dolor no demuestra que haya perdido la capacidad de entender, ni la tranquilidad de sus amigos acredita una superioridad permanente. El problema que deben resolver es si su explicación de la calamidad corresponde a la verdad.

Continuidad del argumento

La llamada inicial הֵן, *hen*, dirige la atención hacia su afirmación. Después de describir a dirigentes privados de discernimiento, Job vuelve a defender el suyo. Aun así, reconocer lo que sabe no significa que conozca todos los motivos de Dios.

Conocimiento que todavía necesita corrección

Job 12:1–6 conserva la primera afirmación de su entendimiento. Job 42:1–6 mostrará que tendrá que reconocer asuntos que no comprendía. Los dos momentos pueden mantenerse juntos: Job merece ser escuchado y, como criatura, sigue necesitando que el Señor lo instruya.

---

2 Lo que ustedes saben también lo sé yo;
no soy inferior a ustedes.

Compartir conocimiento impide tratar a Job como incapaz de razonar

Job reclama igualdad en el diálogo: sus amigos no poseen por sí solos las verdades que están usando para juzgarlo.

Explicación del versículo

«Lo que ustedes saben también lo sé yo» explica la apelación a los ojos y los oídos del versículo anterior. El conocimiento de la grandeza divina es compartido. No puede presentarse como una novedad que, por sí misma, deshaga toda la defensa de Job.

La afirmación responde a una forma concreta de inferiorización. Zofar lo ha tratado como a un hombre vacío de entendimiento. Job insiste en que su situación de enfermedad y pérdida no lo convierte en un interlocutor incapaz de evaluar lo que oye.

«No soy inferior» no establece que todas las personas sepan exactamente lo mismo ni que aprender de otros sea innecesario. Su alcance está en esta discusión y en las verdades conocidas por ambos lados. La superioridad que los amigos pretenden no ha quedado demostrada por repetir principios generales.

La frase también explica por qué Job desea pasar de la discusión humana a hablar con Dios. No encuentra en sus consejeros un conocimiento que resuelva su caso. Si el Señor conoce lo que todos ignoran, necesita una respuesta suya y no únicamente una nueva afirmación de que él es sabio.

La repetición que reclama atención

לֹא נֹפֵל, *lo’ nofél*, comunica «no inferior», literalmente la idea de no quedar por debajo. La repetición de la defensa formulada antes muestra que Job no se ha sentido realmente escuchado.

Escuchar sin renunciar al examen

Job 12:3 contiene la misma reclamación. Job 6:24–30 muestra que Job había pedido ser instruido si se demostraba su error. La disposición a aprender y la negativa a aceptar una acusación sin fundamento no se excluyen; ambas requieren un diálogo que examine el contenido de las palabras.

El deseo de hablar con Dios y el fracaso del consejo

---

3 Pero yo quiero hablar con el Todopoderoso y deseo defender mi causa ante Dios.

Job desea presentar su causa directamente ante Dios

La discusión con los amigos no responde a su necesidad principal: quiere hablar con el Señor acerca de lo que le ha sucedido.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca una diferencia de propósito. Los amigos siguen intentando establecer una culpa que explique la calamidad; Job desea una audiencia con aquel que conoce su vida. No le basta que otros hablen acerca de Dios si no pueden mostrar la causa real de su dolor.

Dirigirse al Todopoderoso conserva el reconocimiento de su autoridad. Job no busca un tribunal superior al Señor que pueda obligarlo desde fuera. Quiere llevar su causa a quien posee el poder y el conocimiento que sus amigos invocan.

«Defender mi causa» pertenece al lenguaje de la disputa. Job desea exponer su conducta y recibir una respuesta. La expresión manifiesta una osadía que el libro examinará, pero no equivale simplemente a abandonar a Dios. Aun en la protesta, sigue orientando hacia él la petición decisiva.

La tensión permanece: desea cercanía para hablar y teme la grandeza del que escucha. Más adelante pedirá que se retire la mano que lo aflige y que no lo abrume el terror. Esa petición muestra cuánto le cuesta imaginar una audiencia en la que realmente pueda responder.

El deseo de argumentar

הוֹכֵחַ, *hokhéaḥ*, expresa aquí presentar o discutir una causa. El contexto es judicial y personal; no se trata de una autorización para imponer a Dios una sentencia humana.

La necesidad de acceso al Señor

Job 9:32–35 había expuesto la dificultad de comparecer ante Dios sin un árbitro y sin terror. Hebreos 4:14–16 revela el acceso confiado que el creyente recibe por Jesucristo, nuestro sumo sacerdote. Esa confianza descansa en su mediación y su gracia, sin convertir la demanda de Job en una descripción completa del evangelio.

---

4 Ustedes, en cambio, recubren todo de mentiras;
todos son médicos inútiles.

Las explicaciones falsas agravan la herida que pretendían atender

Job acusa a todos sus consejeros de cubrir la realidad con mentiras y compara su ayuda con la de médicos que no logran remediar el mal.

Explicación del versículo

«Ustedes, en cambio» contrapone a los amigos con el interlocutor que Job desea buscar. Necesita la verdad de Dios, pero considera que ellos recubren su situación con una explicación falsa. Han supuesto una culpa sin demostrarla y han exigido que él acepte ese diagnóstico.

La imagen de recubrir muestra el peligro de una explicación que oculta en vez de aclarar. Los amigos usan palabras verdaderas acerca de Dios dentro de un razonamiento que atribuye al afligido lo que no han probado. La falsedad no requiere que cada frase aislada carezca de verdad; puede encontrarse en la manera de aplicarla.

«Médicos inútiles» traslada el argumento al ámbito de la cura. Habían llegado para consolar y han contribuido a aumentar su aflicción. Job no está ofreciendo un juicio sobre todo ejercicio de la medicina ni negando la necesidad de ayuda. Describe el fracaso de estos consejeros ante esta herida.

«Todos» incluye a los tres. La crítica no debe transformarse en una garantía de que Job nunca se equivoca; muestra que ninguno le ha dado la respuesta justa que necesita. El desenlace distinguirá la corrección de Job de la reprensión dirigida a quienes hablaron mal acerca del Señor.

La inutilidad del remedio

רֹפְאֵי אֱלִיל, *rof'é 'elíl*, expresa la imagen de médicos sin eficacia. En esta construcción, la debilidad del remedio corresponde a un consejo que no alcanza la verdadera situación de la persona.

Verdad que cuida en lugar de encubrir

Job 2:11–13 recuerda el propósito inicial de los amigos. Efesios 4:11–16 sitúa el crecimiento del cuerpo de Cristo en la verdad expresada con amor. Servir al Señor exige unir esas dos cosas: el amor no inventa explicaciones y la verdad no trata la herida ajena con indiferencia.

---

5 ¡Ojalá guardaran completo silencio!
Eso les serviría de sabiduría.

Callar puede ser más sabio que mantener una explicación injusta

Job desea que los amigos suspendan sus palabras: en esta situación, el silencio sería preferible a insistir en acusaciones que no han demostrado.

Explicación del versículo

«¡Ojalá!» expresa un deseo intenso, después de comparar a los consejeros con médicos inútiles. Job no les pide que elaboren una teoría más extensa. Pide que se detengan y dejen de añadir palabras que, a su juicio, deforman su caso.

Guardar «completo silencio» intensifica la petición. La sabiduría que les atribuiría ese silencio tiene una fuerza irónica: han querido aparecer como sabios mediante sus discursos, pero ahora demostrarían mejor juicio dejando de hablar como si conocieran lo que ignoran.

El versículo no convierte toda conversación sobre el dolor en algo impropio. Job mismo pedirá que escuchen su argumento y continuará hablando. El contraste es entre una intervención que comprende y una insistencia que hiere; no entre la verdad y la obligación de callar siempre.

Los amigos habían empezado acompañándolo en silencio. Esa presencia no resolvía las preguntas, pero reconocía la magnitud de su sufrimiento. El desarrollo del debate permite ver cómo hablar puede dejar de ser una ayuda cuando se usa para proteger la explicación del consejero a costa del afligido.

La intensidad de la petición

הַחֲרֵשׁ תַּחֲרִישׁוּן, *haḥarésh taḥarishún*, refuerza la acción de callar mediante la combinación de formas del mismo verbo. El énfasis reclama una pausa real, no solamente una respuesta menos extensa.

El silencio y la disposición a escuchar

Proverbios 17:27–28 relaciona la contención verbal con el entendimiento. Santiago 1:19–20 pide prontitud para escuchar y lentitud para hablar. Estas relaciones ayudan a entender el valor del silencio sin convertirlo en indiferencia ante quien necesita compañía.

---

6 Escuchen ahora mi argumento y presten atención a la defensa de mis labios.

Job reclama que su defensa sea realmente escuchada

Después de pedir silencio, no abandona la conversación: solicita una atención capaz de considerar el contenido de su argumento.

Explicación del versículo

«Escuchen ahora» indica lo que debe suceder cuando los amigos dejen de hablar. Su silencio no tiene como finalidad que todos se desentiendan del dolor, sino abrir espacio a una explicación que hasta entonces han tratado como vacía o equivocada de antemano.

Las dos partes del versículo se corresponden. Argumento y defensa describen las palabras que Job quiere presentar; escuchar y prestar atención señalan la disposición necesaria para recibirlas. La petición une contenido y actitud: no basta estar presente si el juicio ya está cerrado.

El lenguaje conserva la dimensión judicial del debate. Job siente que su conducta está siendo sometida a una acusación. Quiere poder exponer por qué no acepta que sus pérdidas demuestren una vida de impiedad oculta.

Esto no exige que los amigos aprueben automáticamente cuanto diga. La escucha que reclama debe permitir el examen, como él mismo había pedido cuando invitaba a que le mostraran su error. Una corrección fiel necesita conocer la defensa real de la persona, en vez de refutar una postura construida para ella.

La palabra presentada como argumento

תוֹכַחְתִּי, *tokhaḥtí*, expresa aquí «mi argumento» o la exposición razonada de su causa. No anuncia una revelación recibida por Job, sino lo que desea someter a la atención de sus interlocutores.

Escuchar antes de decidir

Job 6:24–30 muestra que había pedido una corrección fundada. Santiago 1:19–20 sitúa la escucha antes de una reacción precipitada. Ambos pasajes ayudan a entender que la verdad necesita atención: oír una defensa con cuidado no equivale a renunciar al discernimiento.

Hablar por Dios exige verdad e imparcialidad

---

7 ¿Hablarán injustamente en favor de Dios?
¿Dirán mentiras por él?

La defensa de Dios no puede sostenerse mediante la mentira

Job pregunta si sus amigos creen que una intención religiosa justifica hablar injustamente acerca de él.

Explicación del versículo

Las dos preguntas ponen en evidencia una contradicción. Los amigos quieren defender la justicia de Dios, pero lo hacen atribuyendo a Job una culpa que no han demostrado. Si su razonamiento depende de esa falsedad, su propósito declarado no vuelve justa la manera de proceder.

«En favor de Dios» y «por él» identifican la justificación que Job cuestiona. No acusa al Señor de necesitar mentiras; acusa a los consejeros de actuar como si pudieran prestarle ese servicio. El carácter de Dios no queda protegido mediante una descripción falsa de otra persona.

La injusticia consiste también en la aplicación de los principios. Es verdad que Dios juzga el mal, pero no se sigue que toda aflicción revele exactamente el delito que un consejero supone. Una enseñanza correcta puede deformarse cuando se la usa para condenar sin conocer el caso.

Esta crítica tampoco concede a Job razón en cada una de sus protestas. El libro permitirá que Dios lo corrija. Lo que establece es una responsabilidad independiente para sus amigos: no pueden sustituir la verdad por una acusación que les facilite defender su explicación del mundo.

Dos palabras que desenmascaran el método

עַוְלָה, *ʻavlá*, expresa injusticia; רִמִּיָּה, *remiyyá*, engaño. Job une el daño de un juicio injusto con la falsedad que lo sostiene. El nombre de Dios no elimina esa responsabilidad.

La verdad conforme al carácter del Señor

Jesucristo se presenta como la verdad en Juan 14:6. Juan 16:13–15 anuncia al Espíritu Santo, que guía en la verdad y glorifica al Hijo. Honrar a Dios exige recibir esa guía conforme a su palabra; una mentira no adquiere autoridad divina por pronunciarse con fervor.

---

8 ¿Mostrarán parcialidad en su favor?
¿Defenderán la causa de Dios?

La parcialidad sigue siendo injusta aunque se presente como defensa de Dios

Job describe a sus amigos como defensores de una causa que creen poder favorecer dejando de juzgar con rectitud.

Explicación del versículo

La pregunta sobre mostrar parcialidad prolonga la acusación de hablar con engaño. Los consejeros parecen decidir el resultado antes de considerar el caso: para sostener que Dios es justo, necesitan declarar culpable a Job de la manera que su explicación exige.

Job no propone que el Señor sea colocado bajo sospecha por una autoridad superior. Cuestiona el comportamiento de quienes creen ayudarlo mediante un trato desigual. La justicia divina no requiere que un ser humano invente pruebas ni desestime lo que realmente conoce de otra persona.

«¿Defenderán la causa de Dios?» usa el lenguaje de un litigio. Los amigos se han situado como abogados que hablan en su favor. Job les recuerda que ese papel supuesto también debe someterse a la verdad; la grandeza de aquel a quien dicen representar no convierte en correctos todos sus argumentos.

El razonamiento alcanza la vida religiosa en general sin perder su contexto. La lealtad al Señor no se mide por la rapidez para condenar al que pregunta. Exige honestidad acerca de lo que Dios ha revelado y humildad ante los asuntos que no se conocen.

El rostro y la parcialidad

פָּנָיו תִּשָּׂאוּן, *fanáv tissa'ún*, emplea la imagen de levantar o favorecer un rostro, que la NTBT expresa como mostrar parcialidad. La figura judicial denuncia el favor que altera el examen justo de una causa.

La fidelidad que no tuerce el juicio

Éxodo 23:1–8 prohíbe la falsedad y el favoritismo al juzgar, incluso cuando la presión social parece justificarlo. Job 42:7–9 mostrará que defender a Dios con palabras incorrectas no evita su reprensión. La fidelidad a él requiere conservar la justicia en los medios utilizados.

---

9 ¿Les irá bien cuando él los examine?
¿Acaso lo engañarán como se engaña a un mortal?

Los que examinan a Job también serán examinados por Dios

Job vuelve la atención hacia sus consejeros: el Señor conoce la verdad de las palabras con que ellos pretenden representarlo.

Explicación del versículo

«¿Les irá bien?» interrumpe la seguridad con que los amigos han juzgado. Han hablado como si solo Job estuviera bajo examen. La pregunta los coloca también delante del Dios cuya sabiduría invocan y les exige considerar el valor real de sus argumentos.

El examen divino no depende de que Job consiga descubrir todas sus intenciones. Aquel que conoce a las personas ve más que la apariencia de una defensa religiosa. Puede distinguir la verdad de una explicación sostenida por parcialidad.

La comparación con engañar a un mortal señala una diferencia decisiva. Una persona puede dejarse persuadir por seguridad verbal, prestigio o información incompleta. Dios no necesita recibir de los consejeros una versión de los hechos para saber lo que ocurre.

El versículo no convierte al Señor en un investigador ignorante que apenas comienza a reunir datos. Usa el lenguaje del examen para expresar la responsabilidad de los que hablan ante él. Su conocimiento limita la pretensión de los amigos tanto como había limitado la de Job.

El examen de quienes aconsejan

יַחְקֹר, *yaḥqór*, significa examinar o investigar. Dentro de la pregunta, la palabra anuncia que la causa del consejero también debe resistir el escrutinio divino. El uso del nombre de Dios no protege una falsedad de ese examen.

Responsabilidad ante la verdad

Job 42:7–9 mostrará que los amigos no quedan fuera del juicio del Señor. Efesios 4:15–16 presenta la verdad en amor como parte del crecimiento hacia Cristo. Hablar en su servicio requiere una palabra que pueda ser examinada, no solo una intención que se declare piadosa.

---

10 Sin duda los reprenderá si muestran parcialidad, aunque sea en secreto.

La parcialidad oculta tampoco escapará a la reprensión

Job advierte que Dios no aprobará un juicio torcido por el hecho de que sus motivos permanezcan escondidos a los demás.

Explicación del versículo

La respuesta a las preguntas anteriores toma forma de certeza: «Sin duda los reprenderá». Job cree que los amigos no pueden beneficiarse ante Dios mediante una defensa que viola la justicia. El Señor no necesita aceptar el favor de una mentira.

La condición especifica el comportamiento cuestionado: mostrar parcialidad. El problema no es reconocer que Dios es justo, sino decidir que ese reconocimiento obliga a acusar a Job conforme a una teoría que no ha demostrado su culpa.

«Aunque sea en secreto» lleva la responsabilidad más allá de lo visible. Un razonamiento puede aparentar rectitud y estar guiado por una preferencia que altera el juicio. Lo que el consejero esconde a los oyentes no queda por eso escondido al Señor.

La advertencia pertenece todavía a la voz de Job. El lector no debe convertir cada frase suya en un oráculo independiente. Sin embargo, el desenlace confirmará que los amigos necesitan ser reprendidos por su manera de hablar acerca de Dios, sin ratificar por ello todas las afirmaciones pronunciadas por Job durante la disputa.

El énfasis de la advertencia

הוֹכֵחַ יוֹכִיחַ, *hokhéaḥ yokhíaḥ*, refuerza la acción de reprender. La combinación verbal explica la fuerza de «sin duda» y se contrapone a la posibilidad de ocultar el favoritismo.

La rectitud que no depende de apariencias

Éxodo 23:1–8 exige no torcer la justicia por presión, favor o provecho. Job 42:7–9 narra la corrección divina a los tres amigos. Su desenlace invita a una lealtad que acepte ser corregida en lugar de confundir la defensa de una explicación propia con la defensa del Señor.

---

11 ¿No los aterrorizará su majestad?
¿No caerá sobre ustedes su espanto?

La majestad que los amigos invocan también los confronta a ellos

Job pregunta si sus consejeros han considerado el temor de encontrarse ante el mismo Dios cuya autoridad usan para juzgarlo.

Explicación del versículo

La pregunta prolonga la advertencia de reprensión. Los amigos han insistido en la grandeza divina para limitar la defensa de Job. Él vuelve esa afirmación hacia ellos: no pueden situarse fuera del alcance del Señor cuando hablan acerca de él.

«Su majestad» y «su espanto» presentan dos aspectos de esa confrontación. Dios no es una figura débil que necesite ser protegida mediante la mentira. Su grandeza basta para poner al descubierto la insuficiencia de un razonamiento, incluso cuando quien lo presenta cree estar favoreciéndolo.

El temor descrito forma parte de la escena judicial que Job imagina. No es solo la incomodidad de haber sido contradicho por otro ser humano. Comparecer ante Dios significa responder por la verdad de las palabras y por la justicia con que se ha tratado al prójimo.

Al mismo tiempo, la pregunta sigue perteneciendo al argumento de Job. No enseña que toda persona que teme esté siendo condenada ni que el Señor solo pueda ser conocido como amenaza. Más adelante Job pedirá que el terror no le impida hablar, mostrando su propia necesidad de una relación que no lo abrume.

La grandeza de la que nadie puede adueñarse

שְׁאֵתוֹ, *se’etó*, expresa su elevación o majestad. El término remite a una superioridad que los consejeros no poseen por el hecho de hablar en nombre de Dios. Su autoridad debe producir reverencia en ellos mismos.

Reverencia y confianza

Hebreos 12:28–29 une gratitud y servicio con reverencia ante Dios. Hebreos 4:14–16 presenta el acceso por Jesucristo para recibir misericordia. La confianza cristiana no disminuye la santidad divina; se apoya en la gracia del Señor que nos acerca a ella.

---

12 Sus máximas son proverbios de ceniza;
sus defensas son defensas de barro.

Job considera frágiles las máximas con que sus amigos lo acusan

La ceniza y el barro representan la falta de solidez de unas explicaciones que pretendían sostener todo el caso contra él.

Explicación del versículo

Los amigos han recurrido a principios y enseñanzas recibidas para dar fuerza a su interpretación. Job no acepta que la antigüedad o el tono proverbial de esas palabras las haga suficientes. Las compara con ceniza: algo sin la consistencia que ellos les atribuyen.

La imagen no desprecia por igual toda sabiduría transmitida. El mismo libro permite reconocer verdades en el discurso de los consejeros. El problema es el uso de esas verdades como prueba de una conclusión que no se ha demostrado: que la desgracia de Job descubre necesariamente una maldad escondida.

Las defensas de barro continúan el contraste entre pretensión y resistencia. Lo que parecía capaz de proteger su explicación puede quebrarse ante un examen verdadero. Job acaba de preguntar qué sucedería si Dios los investigara; la fragilidad de sus defensas responde a esa cuestión.

Las dos imágenes no describen documentos que hayan sido quemados o una fortificación material derribada durante la conversación. Presentan una valoración de sus argumentos. Su fuerza retórica es dura y necesita leerse dentro de un debate en el que todos serán finalmente confrontados por Dios.

El proverbio convertido en ceniza

מִשְׁלֵי אֵפֶר, *mishlé ’éfer*, significa «proverbios de ceniza». La expresión contrapone la apariencia de una máxima firme con la debilidad de su aplicación. No es una declaración de que toda enseñanza sapiencial carezca de valor.

El conocimiento recibido también debe examinarse

Job 12:11–13 había relacionado el examen de las palabras con la experiencia y la sabiduría de Dios. Job 42:7–9 mostrará que la seguridad de los amigos no resiste la corrección del Señor. La autoridad de la tradición no elimina la responsabilidad de aplicarla con verdad.

Job decide presentar su causa ante Dios

---

13 Cállense y déjenme hablar;

que luego me suceda lo que tenga que suceder.

Job decide hablar aun sin poder asegurar las consecuencias

La petición de silencio abre una declaración arriesgada: quiere presentar su causa aunque no controle lo que pueda suceder después.

Explicación del versículo

El mandato de callar vuelve a dirigir la conversación. Job necesita que cesen las explicaciones ajenas para exponer la suya. La frase «déjenme hablar» no expresa indiferencia hacia lo que ocurre; muestra cuánto le importa ser oído.

«Que luego me suceda lo que tenga que suceder» reconoce una consecuencia que no puede dominar. No sabe si hablar aliviará su situación o agravará el peligro que percibe ante Dios. Aun así, prefiere presentar su causa a permanecer bajo una acusación que considera injusta.

La resolución debe leerse junto con lo que sigue. Job hablará de arriesgar la vida y mantendrá su deseo de defender sus caminos ante el Señor. El movimiento no es una afirmación de autosuficiencia: sabe que no dispone del poder del interlocutor al que quiere dirigirse.

La intensidad de esa decisión tampoco convierte toda su argumentación posterior en infalible. El libro permitirá que Dios lo corrija. La sinceridad y el valor de hablar desde la aflicción merecen atención, pero siguen necesitando una respuesta verdadera del Señor.

La consecuencia que Job no gobierna

וְיַעֲבֹר עָלַי מָה, *veyaʿavór ʿaláy ma*, expresa la disposición a afrontar lo que venga sobre él. La frase deja abierta la consecuencia; no anuncia que Dios le haya ordenado exponerse al daño.

Hablar ante Dios

Job 9:32–35 conserva su temor a no poder responder ante la grandeza divina. Job 13:20–22 mostrará que su decisión de hablar va acompañada por una petición de alivio y de respuesta. La firmeza de su propósito no borra la vulnerabilidad del que suplica.

---

14 ¿Por qué he de tomar mi carne entre los dientes y poner mi vida en mis manos?

Las imágenes de la vida en peligro muestran el costo de su decisión

Job reconoce el riesgo de hablar ante Dios mediante expresiones figuradas de una vida expuesta y sin seguridad propia.

Explicación del versículo

La pregunta sigue a la decisión de hablar y afrontar lo que venga. Job considera el peligro que esa comparecencia tiene para él. No describe un nuevo acontecimiento del relato, sino la vulnerabilidad de quien desea defender su causa ante un poder que no puede resistir.

Tomar la carne entre los dientes es una imagen difícil. Su formulación intensifica la impresión de exposición personal; el versículo no explica el origen exacto de la figura. No hace falta reconstruir una costumbre o una escena animal como si estuvieran documentadas aquí.

Poner la vida en las manos aclara el ámbito de la comparación: se trata de arriesgar la propia existencia. Las dos imágenes deben escucharse juntas. Expresan el costo que Job percibe en su decisión de argumentar, no una instrucción práctica para producirse una lesión.

La forma interrogativa mantiene la tensión. Job desea hablar y, al mismo tiempo, necesita comprender por qué debe hacerlo en condiciones tan amenazantes. La confianza que aparecerá en el versículo siguiente no elimina esa gravedad ni convierte su dolor en una representación sin peligro.

La vida expuesta

נַפְשִׁי אָשִׂים בְּכַפִּי, *nafshí ʼasím bekhappí*, expresa «pondré mi vida en mi mano». Aquí *néfesh* se refiere a la vida de Job, no a una parte que pueda aislar físicamente de su cuerpo.

La figura de arriesgar la vida

1 Samuel 19:4–6 emplea una imagen semejante al recordar que David expuso su vida frente al filisteo. Es una relación de lenguaje, no la afirmación de que Job esté aludiendo a ese acontecimiento. La expresión ayuda a reconocer el sentido de riesgo sin confundirlo con un acto literal descrito por el narrador.

---

15 Aunque él me mate, en él esperaré;
aun así defenderé mis caminos ante él.

Job une la esperanza en Dios con su decisión de defender la causa

La NTBT conserva una confesión de confianza en medio del peligro; el segundo miembro muestra que esa esperanza no equivale a dejar de hablar.

Explicación del versículo

«Aunque él me mate» lleva el riesgo hasta su extremo. Job no controla su vida frente al Señor y no presenta su intervención como una forma de obligarlo a preservarla. La afirmación mide la gravedad de su decisión de comparecer ante él.

«En él esperaré» mantiene a Dios como destinatario de su confianza. Incluso desde una situación que parece amenazarlo, no encuentra una fuente de respuesta superior al Señor. Esa esperanza convive con preguntas todavía abiertas y con palabras que necesitarán corrección.

«Aun así» impide reducir la frase a una resignación silenciosa. Job espera y también defenderá sus caminos ante Dios. Desea que se conozca la verdad de su vida; no está aceptando como cierta la acusación de sus amigos ni renunciando a pedir una respuesta.

El versículo no promete que toda decisión arriesgada recibirá un desenlace favorable inmediato. Presenta la postura concreta de Job dentro de su dolor. La confianza del creyente necesita apoyarse en lo que el Señor revela, sin convertir la intensidad de una declaración humana en garantía de que cada argumento sea correcto.

La forma escrita y la lectura tradicional

El hebreo transmitido conserva una diferencia importante: לֹא, *loʼ*, «no», aparece como forma escrita, mientras לוֹ, *lo*, «a él», es la lectura indicada. La primera permite una expresión de falta de esperanza; la segunda sustenta «en él esperaré», seguida por la NTBT. La diferencia explica por qué otras traducciones pueden presentar un tono distinto sin que se trate de otra escena.

Esperanza que aprende del Señor

Hebreos 12:1–3 orienta la perseverancia hacia Jesús, que soportó la cruz y está sentado a la derecha de Dios. Nuestra esperanza de salvación se funda en él. Esa relación invita a confiar en nuestro Señor sin borrar la tensión ni la dificultad textual de las palabras de Job.

---

16 Esto también será mi salvación, porque un impío no se presentaría ante él.

Job ve en su comparecencia ante Dios una esperanza de vindicación

La salvación que espera se relaciona aquí con presentar su causa y obtener una respuesta verdadera acerca de su vida.

Explicación del versículo

«Esto también» recoge la resolución de hablar ante Dios. Job cree que comparecer delante de él puede ser el camino para que su integridad sea reconocida. No espera encontrar una autoridad más justa fuera del Señor, aunque su experiencia presente le resulte incomprensible.

La razón que ofrece se refiere al impío: alguien que viviera en oposición a Dios no se presentaría así ante él. Job interpreta su disposición a buscar esa audiencia como una señal de que no es el malvado que sus amigos describen.

El razonamiento debe conservar su lugar en el debate. Es la confianza de Job acerca de su causa, no una prueba universal de que cualquier persona que hable de Dios o acuda a una reunión religiosa sea necesariamente recta. La presencia exterior por sí sola no sustituye la verdad de la vida.

La palabra «salvación» tampoco convierte la defensa de Job en una explicación de cómo ganar vida eterna mediante argumentos. En este contexto expresa liberación o vindicación frente a la acusación y la desgracia. La esperanza cristiana de salvación se funda en la obra de Jesucristo, no en la capacidad de demostrar que nunca se ha pecado.

El sentido de la liberación

יְשׁוּעָה, *yeshuʿá*, designa salvación o liberación. חָנֵף, *ḥanéf*, caracteriza al impío. La relación entre ambos términos se comprende desde la comparecencia que Job espera, sin imponer al sustantivo una explicación ajena al argumento.

Vindicación y gracia

Job 42:7–9 mostrará que Dios distingue a su siervo de las acusaciones de los amigos. Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita por la fe en Jesucristo. Esta relación permite valorar la integridad de Job sin presentarla como el precio de la salvación.

---

17 Escuchen con atención mis palabras;
que mi declaración llegue a sus oídos.

La defensa de Job necesita una escucha sostenida

La reiteración de la petición muestra que no quiere solo permiso para hablar, sino que sus palabras sean consideradas con seriedad.

Explicación del versículo

Job vuelve a dirigirse a los amigos antes de anunciar que tiene preparada su causa. Sus intervenciones han sido extensas, pero él sigue sintiendo que su defensa no ha recibido la atención debida. La repetición hace visible esa dificultad de la conversación.

«Escuchen con atención» intensifica el acto de oír. El problema no es que los consejeros carezcan de capacidad auditiva, sino que pueden recibir las palabras desde una conclusión ya fijada. Job desea que el examen de su caso se abra a lo que realmente está afirmando.

Que su declaración llegue a los oídos añade una imagen concreta de recepción. No presenta un documento nuevo ni una revelación que deba obedecerse sin examen. Introduce la exposición de una persona que sostiene su integridad y quiere que se evalúen sus razones.

La petición tiene sentido precisamente porque la controversia no está resuelta. Job acepta que se considere su causa, mientras rechaza ser condenado mediante una fórmula general. Escuchar de esa manera puede descubrir errores en cualquiera de las partes, incluidos los de quien pide la audiencia.

La insistencia del hebreo

שִׁמְעוּ שָׁמוֹעַ, *shimʿú shamóaʿ*, combina formas del verbo oír para reforzar la petición. La NTBT comunica ese énfasis mediante «con atención». La insistencia no añade un contenido secreto; destaca cómo debe recibirse lo que Job va a decir.

La atención como parte del juicio justo

Job 13:6 contiene la primera petición de escuchar su argumento. Santiago 1:19–20 recuerda que la prontitud para escuchar pertenece a una respuesta que busca la justicia de Dios. La repetición de Job permite reconocer la diferencia entre tolerar la voz de alguien y atender de verdad a su defensa.

---

18 Miren, ya he preparado mi causa;
sé que se me dará la razón.

Job se dispone a presentar una causa que considera defendible

Su seguridad se refiere al juicio sobre su vida: espera que la acusación de impiedad no resista un examen verdadero.

Explicación del versículo

«Miren» vuelve a llamar la atención de los interlocutores. Job anuncia que ha preparado su causa y que está dispuesto a exponerla. La afirmación sigue el lenguaje judicial de los versículos anteriores, sin describir un expediente material ni un tribunal humano reunido en ese momento.

Preparar la causa supone ordenar lo que tiene que decir. No quiere ser considerado únicamente como alguien dominado por una emoción. Su dolor es real, pero también cree que existen razones para rechazar la interpretación de los amigos.

«Sé que se me dará la razón» expresa una confianza fuerte. Job espera que se reconozca que su calamidad no demuestra la vida malvada que le atribuyen. El lector conoce un fundamento para esa defensa en el testimonio divino de su integridad, aunque Job no conoce la escena celestial del prólogo.

La confianza todavía necesita ser delimitada. No significa que toda palabra de su protesta sea exacta ni que pueda abarcar los propósitos del Señor. El desenlace incluirá su retractación y la reprensión de los amigos. Defender su integridad no lo convierte en alguien que ya no necesita aprender.

Ordenar la causa y recibir la razón

עָרַכְתִּי מִשְׁפָּט, *ʿarákhti mishpát*, expresa haber dispuesto una causa. אֶצְדָּק, *ʾetsdáq*, señala que espera resultar vindicado. El contexto es el litigio acerca de su conducta, no una declaración de perfección absoluta.

Integridad y conocimiento limitado

Job 2:3 conserva el testimonio que impide aceptar sin más la acusación de los amigos. Job 42:1–9 permite ver que el reconocimiento de Job y su necesidad de corrección forman parte del mismo desenlace. La verdad de una defensa no exige declarar infalible a quien la presenta.

19 ¿Quién va a contender conmigo?
Si lo hubiera, callaría y moriría.

Job desafía a que se presente una acusación capaz de sostenerse

La pregunta muestra su confianza en la causa preparada y la gravedad que tendría para él una refutación verdadera.

Explicación del versículo

«¿Quién va a contender conmigo?» sigue a la certeza de recibir la razón. Job no pregunta por la mera existencia de personas dispuestas a contradecirlo: ya tiene delante a tres. El desafío se refiere a alguien que pueda sostener una acusación verdadera contra su defensa.

En la lectura de la NTBT, la segunda parte es condicional. Si existiera ese acusador, Job callaría y moriría. La frase expresa el agotamiento de su defensa ante una prueba que realmente la deshiciera, en contraste con los reproches que hasta ahora considera insuficientes.

El lenguaje de morir mantiene la extrema gravedad de su situación. No es una invitación al lector a buscar la muerte ni un procedimiento que Job esté relatando. Es la forma dolorosa en que une el silencio definitivo con la pérdida de una causa que considera justa.

La pregunta no significa que Job sea más poderoso que Dios o que el Señor ya no pueda examinarlo. Enseguida se volverá directamente hacia él para pedir una audiencia y que le dé a conocer sus pecados. Su seguridad humana convive con la necesidad de una respuesta que todavía no tiene.

El lenguaje de contender

יָרִיב עִמָּדִי, *yarív ʿimmadí*, expresa entrar en disputa con él. La relación entre las dos partes puede comunicarse de modos distintos; la NTBT presenta la condición que enlaza una acusación válida con el silencio de Job.

La disposición a una corrección fundada

Job 6:24–30 ya había pedido que le mostraran su error para quedar callado. Job 13:23–24 llevará esa petición al propio Dios. La firmeza de Job no elimina el valor de una corrección verdadera; exige distinguirla de una condena basada solo en su desgracia.

Job pide una audiencia libre de terror

20 Solo dos cosas no hagas conmigo;
entonces no me esconderé de tu rostro:

Job pide condiciones en las que pueda responder sin esconderse

La voz se dirige ahora a Dios: el afligido necesita alivio de la presión y del terror para poder hablar ante él.

Explicación del versículo

«Conmigo» y «tu rostro» marcan el paso a una súplica directa. Job había expresado ante los amigos su deseo de hablar con el Todopoderoso; ahora formula la petición al Señor mismo. El discurso no cambia de tema, sino de destinatario inmediato.

Las «dos cosas» se explicarán en el versículo siguiente: que Dios aparte su mano y que no lo abrume con su terror. La primera se relaciona con el peso de la aflicción; la segunda, con la incapacidad de sostener una audiencia bajo un miedo que lo paraliza.

«Entonces no me esconderé» expresa su disposición a presentarse. No busca desaparecer de la relación con Dios ni escapar para mantener un engaño. Desea una comparecencia en la que su debilidad no le impida exponer y escuchar.

La petición no coloca a Job como autoridad que pueda imponer condiciones al Señor. Muestra lo que siente necesitar para una conversación posible. Su lenguaje todavía espera una respuesta y conserva la tensión entre el deseo de cercanía y la grandeza que lo atemoriza.

Esconderse del rostro

לֹא אֶסָּתֵר, *lo’ ’essatér*, significa «no me esconderé». La imagen del rostro expresa presencia y encuentro; no describe a un Dios limitado a un lugar donde Job pueda ocultarse físicamente.

La necesidad de hablar sin terror

Job 9:32–35 había unido la falta de un árbitro con el deseo de que se retirara el espanto. Hebreos 4:14–16 presenta en Jesucristo el fundamento del acceso confiado para recibir gracia. La esperanza cristiana responde a esa necesidad de acercamiento mediante la mediación del Hijo, sin negar la santidad del Padre.

---

21 aparta de mí tu mano y no me abrumes con tu terror.

Job pide alivio de la aflicción y del terror que le impiden hablar

Las dos peticiones concretan lo anunciado: necesita que cese la presión que siente sobre su vida y que el miedo no lo abrume.

Explicación del versículo

«Aparta de mí tu mano» se dirige al mismo Dios ante quien desea presentar su causa. La mano representa aquí el poder que Job experimenta como aflicción. No está negando su dependencia del Creador; pide que la acción que pesa sobre él deje espacio para una respuesta.

El terror es el segundo impedimento. Una audiencia no puede ser para Job un verdadero intercambio si la grandeza del interlocutor lo deja incapaz de hablar. Quiere ser oído como una criatura débil, sin que el miedo ahogue de antemano su defensa.

Las dos peticiones distinguen el sufrimiento que lo golpea y el espanto que lo paraliza, aunque ambos se relacionan. No establecen que todo temor humano proceda de una condena divina. Expresan las condiciones que este hombre afligido siente necesitar para comparecer.

El ruego conserva la tensión del libro. Job desea acercarse a Dios y también necesita que retire lo que percibe como una presión insoportable. La sinceridad de la oración permite nombrar ambas cosas sin fingir una tranquilidad que todavía no posee.

La mano en el lenguaje del sufrimiento

כַּפְּךָ, *kappekhá*, significa «tu mano» o «tu palma». La figura expresa una acción que pesa sobre Job, sin describir un contacto corporal visible del Señor.

Una petición que ya estaba presente

Job 9:32–35 había unido la vara y el espanto como obstáculos para hablar. Hebreos 4:14–16 muestra que Jesucristo conoce nuestra debilidad y abre acceso a la misericordia. El creyente puede acercarse con

verdad acerca de su necesidad, confiando en el Hijo y no en una fuerza propia capaz de eliminar todo miedo.

---

22 Llama y yo responderé, o déjame hablar y respóndeme tú.

Job desea un diálogo en el que también reciba respuesta

Ofrece dos órdenes posibles para la audiencia: responder a la llamada de Dios o hablar primero y ser respondido por él.

Explicación del versículo

«Llama y yo responderé» concede al Señor la iniciativa. Job se dispone a comparecer y contestar. No está pidiendo únicamente una oportunidad de pronunciar su queja sin escuchar a nadie más.

La segunda alternativa invierte el orden: que se le permita hablar y que Dios responda. En ambos casos necesita una relación en la que su palabra sea recibida y la palabra divina llegue a él. La diferencia de orden no cambia al interlocutor que busca.

La petición pertenece al lenguaje de la audiencia judicial, pero conserva una necesidad personal más profunda. Después de tantos discursos de sus amigos, Job sigue sin saber por qué vive esta aflicción. Quiere que Dios mismo haga posible un encuentro que las explicaciones humanas no han sustituido.

El versículo no garantiza que la respuesta llegará en la forma exacta que Job imagina. Cuando el Señor hable, formulará sus propias preguntas y corregirá los límites del conocimiento humano. Desear una respuesta verdadera incluye la posibilidad de que esa respuesta transforme al que pregunta.

Responder al que llama

אֶעֱנֶה, *ʾeʿené*, significa «responderé». La disposición de Job incluye contestar, no solo acusar. El paralelismo entre llamar y hablar, responder y ser respondido, mantiene el carácter recíproco de la petición.

El encuentro que Dios decide conducir

Job 42:1–6 mostrará a Job escuchando y reconociendo lo que no comprendía. Ese desenlace no vuelve inútiles sus preguntas, pero impide reducir a Dios al papel de confirmar una defensa ya preparada. El Señor conserva la iniciativa de enseñar y dar a conocer su verdad.

---

23 ¿Cuántas culpas y pecados tengo?
Hazme conocer mi rebelión y mi pecado.

Job pide conocer una culpa concreta en vez de aceptar una acusación indefinida

La defensa de su integridad no le impide preguntar por sus pecados; quiere que la causa de la controversia sea mostrada con verdad.

Explicación del versículo

La pregunta «¿cuántas?» vuelve concreta una discusión cargada de acusaciones generales. Los amigos han deducido su culpa de la magnitud de la desgracia. Job pide saber qué faltas se le atribuyen, sin conformarse con que el dolor sea utilizado como su propia prueba.

«Hazme conocer» se dirige a Dios. Job desea una respuesta que los consejeros no han podido darle. No afirma aquí que jamás haya cometido pecado; pide una explicación de aquello que supuestamente justificaría esta causa contra él.

La acumulación de culpas, pecados y rebelión expresa la amplitud del examen que solicita. No es necesario convertir cada término en una categoría jurídica rígida. El conjunto muestra que está dispuesto a oír una acusación verdadera, aunque rechaza que la suposición de los amigos ocupe ese lugar.

La petición necesita leerse con el prólogo. Dios ha afirmado su integridad y ha negado que su ruina sea una reacción a la impiedad que los amigos imaginan. El lector no debe inventar un delito secreto para responder una pregunta cuya razón Job todavía desconoce.

La falta que se pide conocer

פִּשְׁעִי, *pishʿí*, significa «mi rebelión» o «mi transgresión». El posesivo no identifica un acto específico en este versículo; forma parte de la petición de que Dios muestre lo que realmente debe ser reconocido.

Examen sincero y perdón verdadero

Salmos 139:23–24 pide a Dios examinar y guiar. 1 Juan 1:5–10 une la confesión sincera con la limpieza por la sangre de Jesucristo. La gracia permite reconocer pecados reales sin ocultarlos; no exige aceptar cargos inventados para satisfacer a otra persona.

---

24 ¿Por qué escondes tu rostro y me consideras tu enemigo?

Job experimenta el silencio de Dios como distancia y enemistad

Su pregunta busca comprender por qué la relación con el Señor parece haberse vuelto hostil en medio de la aflicción.

Explicación del versículo

Esconder el rostro expresa la falta de una respuesta favorable y de una presencia reconocida como ayuda. Job acaba de pedir que se le muestren sus pecados; en lugar de una explicación, siente distancia. La pregunta nace de esa ruptura entre la relación que conoce y la experiencia que está viviendo.

Ser considerado enemigo añade una dimensión más dolorosa. No se siente solo ignorado, sino tratado como alguien contra quien se dirige una fuerza. El lenguaje comunica el peso de la prueba desde la perspectiva del sufriente.

La pregunta no debe convertirse en una declaración del narrador de que Dios ha dejado de reconocer a Job como siervo. El prólogo conserva precisamente ese testimonio favorable. El lector conoce una diferencia entre lo que Job puede interpretar desde su dolor y lo que se ha revelado acerca de su relación con el Señor.

Aun al preguntar por el rostro escondido, Job sigue dirigiéndose a Dios. La queja no está formulada a espaldas de él ni busca reemplazarlo por otra divinidad. Expresa el deseo de que la distancia termine y de comprender por qué la vida parece contradecir su cuidado.

El rostro que se desea encontrar

פָּנֶיךָ תַסְתִּיר, *fanékha tastír*, significa «escondes tu rostro». La imagen habla de relación y respuesta; no localiza a Dios detrás de una barrera material.

La oración que pregunta por la ausencia

Salmos 13:1–6 comienza preguntando hasta cuándo Dios esconderá su rostro y termina apelando a su amor leal. Esa relación muestra que la súplica puede expresar angustia real. El desarrollo propio de Job todavía no ha llegado a ese reposo, y debe permitirse que su pregunta conserve su intensidad.

---

25 ¿Vas a aterrorizar a una hoja arrastrada por el viento y a perseguir la paja seca?

Una hoja arrastrada y la paja seca expresan la fragilidad de Job

Job pregunta por qué un poder tan grande parece dirigirse contra alguien que ya carece de fuerza para resistir.

Explicación del versículo

La hoja arrastrada por el viento representa una vida sin firmeza propia. No gobierna su dirección ni puede detener la fuerza que la mueve. Job se reconoce en esa vulnerabilidad y contrapone su debilidad a la grandeza del Señor.

La paja seca añade una segunda imagen. Es ligera, quebradiza y fácil de desplazar. Los verbos de aterrorizar y perseguir crean una desproporción dolorosa: Job siente que recibe un trato propio de un adversario peligroso cuando se encuentra reducido a casi nada.

La pregunta no intenta demostrar que una vida frágil carezca de valor. Precisamente pide que esa fragilidad sea considerada. Job desea que Dios lo trate conforme a la verdad de su condición, sin que su poder se experimente como una presión que termina de quebrarlo.

El lenguaje sigue siendo una súplica pronunciada desde el dolor. No certifica que el Señor haya decidido perseguirlo por odio ni que el prólogo lo presente como enemigo. La imagen permite entender el peso de lo que Job siente y la compasión que anhela recibir.

La hoja sin firmeza

עָלֶה נִדָּף, *ʻaléh niddáf*, significa una hoja arrastrada o sacudida. La condición de ser llevada por otro poder es central en la comparación; no se propone un simbolismo independiente para cada parte de la planta.

El Dios que conoce nuestra debilidad

Salmos 103:8–14 une la compasión del Señor con su conocimiento de que somos polvo. Hebreos 4:14–16 revela a Jesucristo como sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. Esa relación orienta la confianza hacia su misericordia y también la manera de tratar a quien se siente sin fuerzas.

---

26 Porque escribes amargas acusaciones contra mí y me haces cargar con las culpas de mi juventud.

Job teme que faltas antiguas estén siendo convertidas en una carga presente

Las acusaciones amargas y las culpas de la juventud expresan su desconcierto ante un sufrimiento cuya causa sigue sin conocer.

Explicación del versículo

«Escribes» prolonga el ámbito judicial. Job imagina determinaciones registradas contra él y las llama amargas por el efecto que tienen sobre su vida. El versículo no describe un escrito visible que el narrador le haya entregado ni enumera las acusaciones que contiene.

Las culpas de su juventud introducen el pasado. Job no necesita afirmar que nunca hubo pecado en su historia para sostener que la explicación actual de los amigos es falsa. Aquí contempla la posibilidad de estar cargando con faltas antiguas de una manera que no comprende.

La expresión «me haces cargar» presenta esas faltas como una herencia gravosa. Lo pasado parece haber alcanzado el presente sin que él pueda obtener una explicación. Esa es la experiencia que comunica, no una revelación del motivo real por el que comenzó la prueba.

El lector debe conservar lo que conoce del prólogo: Dios ha afirmado la integridad de su siervo y la ruina no ha sido explicada como castigo por una transgresión oculta. Inventar un gran delito juvenil para completar el relato repetiría el error de los consejeros.

La referencia a la juventud

נְעוּרַי, *ne‘uráy*, significa «mi juventud». La palabra identifica una etapa de vida, pero no especifica una falta particular ni autoriza a reconstruir una biografía moral que el libro no cuenta.

La memoria del pecado y la misericordia

Salmos 25:6–11 pide que Dios no recuerde los pecados juveniles, sino que trate al orante según su amor leal. Romanos 3:21–26 fundamenta el perdón en la redención en Jesucristo. La gracia permite llevar el pasado real a Dios, sin convertir cualquier sufrimiento presente en una factura de culpas antiguas.

---

27 Pones mis pies en el cepo, vigilas todos mis caminos y trazas un límite para las plantas de mis pies.

La vigilancia se experimenta como un encierro sin margen para avanzar

El cepo, los caminos observados y el límite para los pies describen la falta de libertad que Job siente bajo la aflicción.

Explicación del versículo

Los pies puestos en el cepo representan una restricción severa. Job desea presentarse y hablar, pero experimenta su vida como la de alguien inmovilizado. La imagen continúa su percepción de ser tratado como acusado o prisionero.

Vigilar todos sus caminos amplía la presión más allá de un solo movimiento. Ninguna parte de su conducta parece quedar sin escrutinio. El mismo conocimiento divino que podría expresar cuidado se vive aquí como una observación amenazante, porque Job no comprende la causa del trato que recibe.

El límite trazado para las plantas de los pies refuerza la falta de espacio. La formulación hebrea también ha sido entendida en relación con marcar o seguir las huellas. La NTBT destaca la restricción, que se ajusta a la imagen del encierro; no hace falta inventar una marca física que Dios hubiera dejado en su cuerpo.

El relato no ha presentado a Job encerrado literalmente en un cepo. La figura permite oír su experiencia sin convertirla en un nuevo hecho histórico. Tampoco demuestra que la vigilancia divina sea siempre hostil: esta es la manera en que el sufriente vive una relación cuya respuesta todavía espera.

La imagen del preso

בַּסַּד, *bassád*, se refiere a una sujeción de los pies, expresada aquí como «en el cepo». La imagen habla de la pérdida de libertad; el versículo no detalla la construcción de ese instrumento.

Dos experiencias del conocimiento de Dios

Salmos 139:1–6 contempla al Señor que conoce todos los caminos y rodea al orante. Compararlo con Job permite advertir que una verdad sobre Dios puede vivirse con confianza o con angustia. El consuelo necesita atender a esa experiencia concreta y no limitarse a repetir que el Señor todo lo ve.

28 El hombre se consume como algo podrido, como una prenda devorada por la polilla».

El desgaste del ser humano prepara la reflexión sobre una vida breve

La podredumbre y la polilla describen una existencia que pierde fuerza; la oración de Job se abrirá desde su caso hacia la condición humana.

Explicación del versículo

La referencia al hombre cambia la forma de hablar después de las peticiones dirigidas a Dios. Job se contempla dentro de una fragilidad más amplia. Su experiencia no ha dejado de ser personal, pero conduce a preguntar por la vida de todo ser humano.

Consumirse como algo podrido presenta un deterioro que avanza. La comparación no ofrece un diagnóstico médico nuevo ni explica el mecanismo de la enfermedad de Job. Hace visible la pérdida de consistencia y de fuerza que siente en su propia existencia.

La prenda devorada por la polilla añade una imagen cotidiana del desgaste. Un tejido puede conservar por un tiempo su forma y, sin embargo, estar perdiendo la resistencia que lo mantenía entero. Job comunica así una vida que se debilita mientras continúa sometida a una presión que no comprende.

El versículo hace de puente hacia el capítulo siguiente, donde hablará del nacido de mujer, de sus pocos días y de su inquietud. El límite de capítulo no termina su respuesta a Zofar. Leer la continuidad permite entender que las preguntas sobre muerte y esperanza nacen de esta condición de deterioro.

La figura de la corrupción

רָקָב, *raqáv*, expresa podredumbre o deterioro. Su relación con la prenda y la polilla intensifica la fragilidad; no identifica una culpa moral por el solo hecho de que el cuerpo pierda vigor.

La vida pasajera que sigue buscando a Dios

Salmos 39:4–13 reúne la brevedad de los días, la imagen de la polilla y la petición de que el Señor escuche las lágrimas. Esa relación muestra que reconocer el desgaste no obliga a dejar de orar. La fragilidad se vuelve precisamente motivo para buscar su atención y su misericordia.

Capítulo 14

Job discurre sobre la brevedad de la vida

1 «El hombre nacido de mujer tiene pocos días y está lleno de inquietudes.

La vida humana es breve y está atravesada por inquietudes

Job amplía su lamento hacia la condición de todo ser humano: una existencia recibida al nacer, limitada en sus días y expuesta al desasosiego.

Explicación del versículo

El hombre nacido de mujer continúa la reflexión sobre quien se consume como una prenda. Job se sitúa dentro de la humanidad, sin presentar su fragilidad como un defecto exclusivo suyo. El nacimiento recuerda una vida recibida y dependiente, no una existencia que se haya dado origen a sí misma.

«Pocos días» describe la brevedad desde la perspectiva de quien sufre y contempla la muerte. No fija una edad exacta ni permite calcular cuánto tiempo debe vivir cada persona. El poema considera una vida que, por larga que parezca, no dispone de una permanencia ilimitada.

Estar «lleno de inquietudes» añade la calidad de esa experiencia. Job no siente solamente que el tiempo sea corto: lo vive colmado de perturbación. La frase tiene la intensidad del lamento y no exige negar que también existan dones, alegría y consuelo en la vida humana.

Esta condición prepara su pregunta a Dios. Si el ser humano ya es tan débil y pasajero, ¿por qué parece recibir un escrutinio que lo abruma? El punto de partida de la sección no es una explicación de la culpa particular de Job, sino la desproporción que percibe entre fragilidad y presión.

La inquietud que llena los días

רֹגֶז, *rógez*, expresa agitación o inquietud. Unido a la imagen de estar lleno, concentra el desasosiego que Job experimenta. No describe una falta moral de toda persona que atraviesa angustia.

La humanidad que el Hijo vino a compartir

Salmos 39:4–7 relaciona la vida pasajera con la esperanza puesta en Dios. Gálatas 4:4–7 anuncia al Hijo nacido de mujer para redimirnos y darnos adopción. En Cristo, el Padre nos recibe como hijos y envía el Espíritu de su Hijo: la respuesta de su gracia entra en la misma condición humana que Job lamenta.

---

2 Brota como una flor y se marchita;
huye como una sombra y no permanece.

La flor y la sombra muestran una vida que no puede retenerse

Las dos comparaciones expresan la rapidez con que pasan el vigor y los días del ser humano.

Explicación del versículo

La flor brota y llega a ofrecer una forma visible de belleza y vitalidad. Pero ese comienzo no asegura permanencia: pronto se marchita. Job pone juntos el surgir y el desaparecer para mostrar cuán breve puede ser la distancia entre ambos.

La imagen no identifica una especie de planta ni calcula su duración. Su función es poética: una vida que parece desplegar fuerza puede perderla con rapidez. La belleza del comienzo no desmiente la fragilidad que lo acompaña.

La sombra añade movimiento y falta de estabilidad. Huye y no permanece, sin que el ser humano pueda detener su paso para prolongar indefinidamente el presente. La comparación se concentra en el tiempo que escapa; no afirma que la persona carezca de realidad o de valor.

En conjunto, las imágenes preparan la pregunta del versículo siguiente. Job no las ofrece como una razón para despreciar la vida, sino como motivo para que Dios considere su debilidad. La brevedad aumenta la urgencia de recibir atención y alivio.

La imagen de la flor

צִיץ, *tsits*, significa «flor». Su aparición y su pérdida de vigor se corresponden con la sombra que pasa. El paralelismo reúne una imagen de vitalidad breve y otra de movimiento imposible de retener.

La fragilidad que Dios no desprecia

Lucas 12:22–32 recoge la enseñanza de Jesús sobre las aves y las flores, cuyo carácter pasajero no impide el cuidado de Dios. El Padre conoce la necesidad de sus hijos. Esa conexión no borra la muerte de la experiencia humana; muestra que una vida frágil puede ser, al mismo tiempo, valiosa y cuidada por él.

[3] ¿Y en alguien así fijas tus ojos, y a mí me haces comparecer a juicio contigo?

Job pregunta por qué una vida tan frágil es llevada a juicio

La atención divina se experimenta aquí como un escrutinio abrumador, y Job vuelve de la condición humana a su propia causa.

Explicación del versículo

«En alguien así» recoge al nacido de mujer que pasa como flor y sombra. La pregunta destaca una desproporción: el Señor del mundo fija sus ojos en una criatura que apenas dispone de fuerza y tiempo para sostenerse.

La segunda parte hace personal el planteamiento: «a mí me haces comparecer». Job no está discutiendo la fragilidad solo como tema general. Se reconoce dentro de ella y siente que, además de sufrirla, debe responder a una acusación cuya causa desconoce.

Los ojos de Dios no se describen aquí como una limitación corporal. Expresan una atención que alcanza la vida entera. Job la percibe como vigilancia judicial, en continuidad con la imagen de sus caminos observados y sus pies sujetos.

La pregunta no demuestra que Dios necesite oprimir al débil ni que Job conozca la razón completa de su prueba. Presenta el conflicto desde la perspectiva del afligido. El lector debe escuchar esa experiencia junto al testimonio favorable que el prólogo conserva acerca de él.

La comparecencia que Job siente impuesta

מִשְׁפָּט, *mishpát*, expresa el juicio o la causa judicial. La palabra conecta la reflexión sobre los pocos días con el litigio que recorre su oración; no introduce un nuevo proceso histórico descrito por el narrador.

La atención divina contemplada desde dos situaciones

Salmos 8:3–9 pregunta por qué Dios se acuerda del mortal y lo cuida, en un tono de admiración. Job plantea la pregunta desde la angustia de comparecer a juicio. La semejanza temática permite apreciar la tensión: ser pequeño ante Dios puede despertar gratitud y también una súplica dolorosa cuando su atención se vive como presión.

[4] ¿Quién puede sacar lo puro de lo impuro? ¡Nadie!

La condición humana no produce por sí misma la pureza que necesita

Job pregunta por la posibilidad de obtener lo puro de lo impuro dentro de su reflexión sobre la fragilidad y el juicio.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta negativa. Aquello que participa de impureza no puede convertirse, por su propio origen o su propia fuerza, en fuente suficiente de pureza. Job contempla una dificultad que alcanza a la humanidad, no solamente a su caso.

La afirmación sigue a la referencia al nacido de mujer. No necesita entenderse como un reproche particular contra las mujeres ni como una condena del nacimiento. Sitúa al hombre y a la mujer dentro de una condición humana que no puede presentarse ante Dios como absolutamente limpia por sí misma.

Esto no equivale a aceptar la acusación de que Job es un impío secreto. Integridad de vida y perfección sin pecado no son afirmaciones idénticas. El prólogo respalda su rectitud sin enseñar que toda la humanidad, incluido Job, pueda prescindir de la gracia.

«Nadie» conserva la fuerza de la incapacidad que Job expone. No es una demostración de que Dios sea incapaz de limpiar, ni una explicación completa de cómo se transmite el pecado. La necesidad de una pureza que el ser humano no puede producir abre la cuestión de lo que solo el Señor puede conceder.

El contraste entre puro e impuro

טָהוֹר, *tahór*, significa «puro»; טָמֵא, *tamé'*, «impuro». Su contraste debe leerse en la causa que Job plantea, sin atribuir a cada palabra todas las reglas rituales o todas las explicaciones doctrinales posteriores.

La limpieza recibida de Cristo

1 Juan 1:5–10 une el reconocimiento del pecado con la sangre de Jesús que limpia. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo sin pecado, capaz de compadecerse. La esperanza no descansa en fabricar pureza propia, sino en recibir por gracia la obra de nuestro Salvador.

---

5 Si sus días están determinados, si tú conoces el número de sus meses y le has fijado límites que no puede rebasar,

Los días humanos tienen un límite que no está bajo nuestro dominio

Job reconoce que Dios conoce y determina la extensión de la vida, y usa esa dependencia como fundamento de su petición de alivio.

Explicación del versículo

El versículo acumula tres afirmaciones: los días están determinados, los meses son conocidos por Dios y existe un límite que la persona no puede rebasar. La repetición concentra la atención en una vida que no se gobierna de manera absoluta a sí misma.

La referencia a días y meses hace concreta esa dependencia sin revelar una cifra. Job no recibe aquí la fecha de su muerte ni ofrece un método para calcularla. Confiesa que el alcance de su existencia pertenece al conocimiento y a la autoridad del Señor.

El «si» prepara la petición siguiente. Si la vida es ya limitada y Dios conoce ese límite, Job pide un espacio de descanso dentro de ella. No usa la soberanía para cerrar toda pregunta; la convierte en argumento de una súplica dirigida al que puede aliviarlo.

La afirmación tampoco vuelve innecesario cuidar la vida o actuar con responsabilidad. El poema no presenta un destino impersonal que permita despreciar a una persona porque sus días acabarán. Habla de la relación entre una criatura vulnerable y el Dios de quien depende.

La determinación de los días

חֲרוּצִים, *ḥarutsím*, expresa «determinados» o fijados. La palabra se une al conocimiento de los meses y a la imagen de los límites; no identifica una cantidad que el lector pueda extraer de la frase.

La dependencia que enseña sabiduría

Salmos 90:10–12 convierte la brevedad en petición de un corazón sabio. Lucas 12:22–32 muestra a Jesús dirigiendo la ansiedad por la vida hacia el Padre que conoce nuestras necesidades. La dependencia invita a confiar y vivir con atención, sin suponer un control que no poseemos.

---

6 aparta de él la mirada y déjalo descansar, hasta que termine su jornada como un jornalero.

Job desea concluir su jornada con algún espacio de descanso

La figura del jornalero concreta su petición: que una vida ya breve no transcurra enteramente bajo una presión que no le permite recobrar fuerzas.

Explicación del versículo

«Aparta de él la mirada» continúa la petición acerca del ser humano frágil, dentro del cual Job se reconoce. No está deseando que Dios pierda todo conocimiento de la criatura. Pide el cese de una atención que ahora experimenta como vigilancia opresiva.

«Déjalo descansar» comunica la necesidad de una tregua. Si los días están limitados, desea poder transcurrirlos sin la carga constante que ha descrito. El descanso aparece como un bien concreto, no como una teoría que resuelva por completo el origen de su dolor.

La comparación con el jornalero lleva la reflexión a una jornada que debe cumplirse. El trabajador espera llegar a su término; Job desea que también la existencia humana encuentre algún alivio mientras avanza hacia su límite. La imagen no fija un horario antiguo ni una regla laboral para todos los lectores.

Esta petición completa el primer movimiento del capítulo. A continuación, el árbol que vuelve a brotar hará más aguda la pregunta por la vida humana que termina. La búsqueda de reposo no elimina el problema de la muerte; prepara el contraste que Job quiere exponer.

La imagen del trabajador

שָׂכִיר, *sakhír*, designa al trabajador contratado o jornalero. El término enlaza con una imagen ya usada por Job para describir una vida de esfuerzo y espera, sin que cada detalle del trabajo deba trasladarse a la relación con Dios.

El descanso del cansado

Job 7:1–7 había unido jornal, noches de aflicción y días sin esperanza. Mateo 11:25–30 presenta a Jesús llamando a los cansados a aprender de él y recibir descanso. Ese don se recibe en la relación con nuestro Señor, sin convertirlo en una promesa de que toda aflicción física cesará de inmediato.

El contraste entre el árbol y el ser humano

---

7 Porque el árbol tiene esperanza: aunque lo corten, volverá a brotar y no dejará de echar retoños.

El retoño de un árbol vuelve más dolorosa la pregunta por la muerte humana

Job introduce una posibilidad de renovación en la naturaleza para contrastarla con el final que observa en la vida del ser humano.

Explicación del versículo

«Porque el árbol tiene esperanza» comienza una comparación que ocupará varios versículos. La esperanza se expresa en una capacidad concreta: aun después de ser cortado, un árbol puede volver a brotar. La pérdida visible no necesariamente agota su posibilidad de continuar viviendo.

El árbol no aparece como una persona que piense y espere. Job atribuye a su rebrote el lenguaje de la esperanza para hacerlo comparable con la situación humana. La figura se entiende por el resultado que puede observarse: los nuevos brotes surgen donde parecía haber un final.

La afirmación no enseña que todos los árboles, bajo cualquier condición, siempre vuelvan a crecer. Presenta una posibilidad conocida que basta para sostener la comparación. El detalle importante es que cortar el tronco no equivale en cada caso a acabar toda continuidad de vida.

El argumento no termina con un mensaje genérico de optimismo. Llegará al hombre que muere y no vuelve de la misma manera. La renovación del árbol hace más intensa la pregunta de Job: ¿por qué una criatura humana parece tener menos posibilidad de recobrar su existencia?

La esperanza expresada en brotes

תִּקְוָה, *tiqvá*, significa «esperanza». Su aplicación al árbol es figurada y está explicada por el brotar. No convierte a la planta en un símbolo obligatorio de una persona o de un acontecimiento futuro.

El contraste que sostiene la sección

Job 14:7–12 permite seguir la comparación completa. Job 14:13–15 mostrará cómo esa diferencia despierta el anhelo de que Dios recuerde y vuelva a llamar a Job. La observación del árbol prepara una pregunta sobre el ser humano; no constituye por sí sola una promesa de resurrección.

---

8 Aunque su raíz envejezca en la tierra y su tronco muera en el polvo,

El envejecimiento de la raíz y el deterioro del tronco no cierran toda posibilidad

Job lleva la imagen del árbol hasta una condición extrema antes de describir su rebrote.

Explicación del versículo

El «aunque» conserva la relación con la esperanza del versículo anterior. Job no habla de una planta joven y vigorosa que continúa creciendo sin dificultad. Imagina una raíz envejecida y un tronco que parece haber llegado a su término.

La raíz está en la tierra y el tronco en el polvo. Ambas referencias sitúan la imagen en el ámbito de lo bajo y desgastado. La apariencia ya no ofrece la fuerza de un árbol erguido; por eso la renovación del versículo siguiente será más llamativa.

El texto distingue la raíz que envejece del tronco que muere. No explica un proceso botánico completo ni enseña que cualquier materia definitivamente muerta pueda volver a vivir por sí sola. Su comparación se apoya en la continuidad que permite al árbol producir nuevos brotes.

La descripción sirve al contraste con Job. Él también se siente consumido, pero no ve en su propia condición una renovación tan accesible como la de la planta. El detalle del árbol envejecido intensifica la pregunta por una esperanza que no puede obtener simplemente observando su cuerpo afligido.

El tronco que queda en el suelo

גִּזְעוֹ, *gizʿó*, significa «su tronco» y puede designar el tronco restante o tocón en esta escena. La palabra no identifica una especie ni una práctica de cultivo concreta; mantiene ante el lector el resto visible de lo que antes era un árbol.

La fragilidad llevada hasta el límite

Job 13:28 acababa de comparar el desgaste humano con una prenda consumida. Job 14:9–10 mostrará que, para el árbol, el deterioro no tiene necesariamente la misma consecuencia que para el hombre. Leer ambos movimientos evita sustituir el contraste por una promesa fácil de que toda pérdida se revertirá del mismo modo.

9 al olor del agua reverdecerá y echará ramas como una planta nueva.

El agua hace visible una renovación que parecía imposible

El árbol desgastado produce ramas de nuevo, y esa recuperación acentúa la diferencia que Job percibe frente a la muerte humana.

Explicación del versículo

«Al olor del agua» presenta con viveza la llegada de aquello que permite reverdecer. Es una imagen poética de respuesta y renovación, no la afirmación de que el árbol posea un sentido del olfato humano.

Las ramas nuevas muestran el resultado. Lo que parecía reducido a raíz envejecida y tronco en el polvo manifiesta otra vez vitalidad. La comparación con una planta nueva destaca el vigor recobrado, sin decir que el árbol anterior haya sido sustituido por otro creado de la nada.

El agua pertenece a esta escena concreta. Job no ofrece un método universal para devolver la vida a cualquier planta muerta ni presenta aquí un rito para renovar al ser humano. La relación entre árbol y agua sirve a la pregunta más amplia por la vida que él ve agotarse.

El giro decisivo llegará con «pero el hombre». La posibilidad de nuevos brotes no funciona como consuelo automático para Job; hace más agudo su desconcierto. La naturaleza ofrece una continuidad que él no reconoce de la misma manera en la existencia del que expira.

El verbo de la renovación

יַפְרִיחַ, *yafríaḥ*, expresa brotar o florecer, comunicado aquí como reverdecer. El crecimiento es el contenido concreto de la imagen; no debe añadírsele un simbolismo que el argumento no desarrolla.

De la observación a una pregunta mayor

Job 14:10–14 llevará el contraste hasta preguntar si un hombre muerto volverá a vivir. Juan 11:17–27 sitúa la esperanza de resurrección en Jesucristo. Esa vida no se obtiene repitiendo un ciclo vegetal: depende del Señor que se revela como la resurrección y la vida.

10 Pero el hombre muere y queda sin fuerzas;
el ser humano expira, ¿y dónde está?

La muerte humana no se parece al rebrote que Job observa en el árbol

El contraste llega a su punto central: el ser humano pierde sus fuerzas y expira, y Job pregunta dónde queda entonces.

Explicación del versículo

«Pero» interrumpe la renovación del árbol. El hombre muere y queda sin fuerza; no se describe una recuperación semejante a la planta que recibe agua. Job confronta la diferencia entre la vitalidad que vuelve a ver en la naturaleza y el cuerpo humano que deja de vivir.

El lenguaje acumula muerte, debilidad y expiración. No presenta tres destinos separados, sino distintos aspectos de un mismo final. Incluso quien tuvo vigor no conserva por su propia capacidad una existencia que pueda prolongar indefinidamente.

«¿Y dónde está?» expresa la ausencia que deja la muerte y la pregunta que esa ausencia provoca. No basta por sí sola para afirmar que la persona ha quedado aniquilada o para describir con detalle todo lo que sucede después. El poema mantiene abierta una dificultad que Job está expresando desde su dolor.

La pregunta importa porque la vida humana tiene valor. Job no celebra que termine; lamenta una pérdida que no sabe resolver. Enseguida usará las aguas que desaparecen para representar la misma falta de retorno visible.

El hombre que también pierde su vigor

גֶּבֶר, *géver*, designa aquí al hombre y se corresponde con la referencia posterior al ser humano. El alcance de la comparación es la mortalidad compartida, no una excepción que permita dejar a parte de la humanidad fuera del problema.

La muerte como enemigo vencido por Cristo

1 Corintios 15:20–26 anuncia a Cristo resucitado y presenta la muerte como enemigo que será destruido. La esperanza cristiana no niega el final que Job observa; afirma que la victoria procede de nuestro Señor, cuya resurrección abre un horizonte que el rebrote de un árbol no puede garantizar.

---

11 Como desaparecen las aguas del mar y un río se agota y se seca,

Las aguas que desaparecen representan una pérdida sin retorno visible

La imagen del mar y del río agotados prepara la afirmación de Job sobre el hombre que se acuesta y no vuelve a levantarse.

Explicación del versículo

El versículo introduce otra comparación de la naturaleza. Antes, el agua permitía al árbol reverdecer; ahora las aguas mismas desaparecen y el cauce queda seco. El cambio de imagen lleva desde una posibilidad de renovación hacia la experiencia de una pérdida.

El mar y el río presentan ámbitos distintos de acumulación y movimiento del agua. Job no ofrece un estudio geográfico ni identifica un fenómeno histórico particular. El lenguaje poético se concentra en aquello que deja de estar donde antes era visible y daba forma al paisaje.

La repetición de agotarse y secarse refuerza el final. No debe convertirse en una teoría de que ningún río seco pueda recibir agua otra vez. Como en la comparación del árbol, el poema selecciona un aspecto de la experiencia natural para expresar una cuestión humana.

La relación con el versículo siguiente es esencial: «así el hombre». Job contempla la muerte desde la falta de un regreso que pueda observar en el curso ordinario de la vida. La imagen muestra el peso de esa pérdida, sin dar por resuelta toda la pregunta acerca de lo que Dios puede hacer más allá de ella.

El sentido de desaparecer

אָזְלוּ, *ʾazlú*, expresa que las aguas se han ido o se han agotado. La palabra no nombra una causa específica de la sequedad; sirve a la comparación sobre la ausencia que deja la muerte.

La comparación dentro del poema

Job 14:7–12 permite ver el contraste entre el agua que renueva el árbol y el agua que desaparece. La sección no avanza de manera lineal hacia una confianza ya resuelta. Presenta lo que alimenta la pregunta de Job y deja abierta la necesidad de una respuesta mayor que la mera observación de los ciclos naturales.

---

12 así el hombre se acuesta y no se levanta.
Hasta que dejen de existir los cielos no despertarán ni serán despertados de su sueño.

La muerte aparece como un sueño del que el hombre no se levanta por sí mismo

Job expresa la falta de retorno visible con una imagen de reposo definitivo y un horizonte tan amplio como la permanencia de los cielos.

Explicación del versículo

«Así» aplica al ser humano la comparación con las aguas que desaparecen. Acostarse y no levantarse describe la muerte. La imagen del sueño hace visible la inmovilidad, pero no convierte por sí sola el versículo en una explicación completa de la conciencia después de morir.

La referencia a que dejen de existir los cielos extiende el horizonte más allá de cualquier plazo ordinario. Para Job, la vida no reaparece como un nuevo brote dentro del tiempo que puede observar. La frase transmite esa permanencia abrumadora sin proporcionar una fecha que pueda calcularse.

Los verbos de despertar y ser despertados intensifican la falta de retorno. El paso del hombre en singular a los verbos en plural amplía la escena hacia la humanidad. No se trata de un destino exclusivo de Job ni de una pena que sus amigos hayan demostrado merecida por él.

El propio discurso expresará enseguida el deseo de ser ocultado y recordado por Dios. Por eso estas palabras deben conservar su función de lamento, sin convertirlas en una negación de todo lo que el Señor podrá revelar después acerca de la resurrección.

El horizonte de los cielos

עַד בִּלְתִּי שָׁמַיִם, *ʻad biltí shamáyim*, es una construcción difícil que la NTBT expresa como «hasta que dejen de existir los cielos». La amplitud temporal sostiene el argumento; no autoriza a construir una cronología del fin a partir de esta frase aislada.

La voz que despierta a los muertos

Juan 11:11–14 muestra a Jesús usando el sueño para hablar de la muerte de Lázaro. Juan 5:24–29 anuncia que los sepulcros oirán la voz del Hijo. La esperanza de resurrección descansa en su autoridad, sin que deba atribuirse a Job aquí toda la claridad de esa revelación.

El anhelo de ser llamado de nuevo por Dios

---

13 ¡Ojalá me escondieras en el Seol y me ocultaras hasta que pasara tu ira, que me fijaras un plazo y te acordaras de mí!

Job desea que Dios lo oculte por un tiempo y después vuelva a atenderlo

El lamento abre una posibilidad anhelada: que la muerte no sea la última separación y que el Señor fije un plazo para recordarlo.

Explicación del versículo

«¡Ojalá!» cambia el movimiento del poema. Después de describir al hombre que no despierta, Job imagina que el Seol pudiera servir como lugar de ocultamiento hasta que pasara la ira que siente sobre él. La frase expresa un deseo, no el anuncio de que esa situación ya le haya sido prometida.

El Seol pertenece al lenguaje del ámbito de los muertos. Job no está describiendo una institución religiosa para purificar pecados ni identificando su destino con una condenación eterna particular. En esta súplica busca una protección que interrumpa la presión de su aflicción.

El plazo es decisivo. No desea ser escondido y abandonado para siempre: pide que Dios establezca un momento y se acuerde de él. La esperanza que intenta formular depende de una acción del Señor más allá de lo que puede observar en la muerte.

Su referencia a la ira sigue siendo parte de la experiencia del sufriente. El prólogo no ha explicado su ruina como castigo por la impiedad que los amigos le atribuyen. Tampoco esta petición enseña al lector que deba buscar la muerte para recibir el cuidado de Dios.

La forma del anhelo

מִי יִתֵּן, *mi yittén*, introduce el deseo comunicado por «¡ojalá!». Acordarse de Job implica atenderlo y actuar en su favor; no supone que Dios haya perdido el conocimiento de quién es.

Ser recordado por Dios

Éxodo 2:23–25 une el clamor de los oprimidos con el Dios que recuerda su pacto y los atiende. Juan 11:17–27 revelará en Jesucristo la resurrección y la vida. Esa certeza cristiana se funda en el Hijo; permite comprender la hondura del anhelo de Job sin convertirlo en una predicción detallada que él ya poseyera.

---

14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi dura tarea esperaría hasta que llegara mi relevo.

La pregunta por volver a vivir sostiene el anhelo de un relevo

Job contempla una esperanza que daría sentido a la espera: que su dura tarea termine en una renovación concedida por Dios.

Explicación del versículo

«Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?» formula de manera directa el problema preparado por el árbol y las aguas. No pregunta solamente si otras personas seguirán naciendo. Se refiere al hombre que ha muerto y a la posibilidad de que él mismo vuelva a vivir.

La forma interrogativa conserva la tensión. Job no desarrolla aquí una enseñanza completa sobre la resurrección ni ofrece una fecha para ella. El versículo está dentro del deseo de ser ocultado, recordado y llamado de nuevo por Dios.

«Esperaría» muestra lo que esa posibilidad significaría para su presente. La dura tarea podría ser soportada como una espera orientada hacia un final distinto. No sería simplemente prolongar indefinidamente el sufrimiento, sino aguardar el cambio que solo el Señor puede conceder.

El relevo mantiene el lenguaje del servicio que termina y se relaciona con la renovación que el árbol parecía recibir. La imagen no enseña ciclos sucesivos de reencarnación. Expresa el deseo de una vida recobrada en la relación con Dios, cuya voz aparecerá en el versículo siguiente.

El cambio esperado

חֲלִיפָתִי, *ḥalifatí*, expresa «mi relevo» o cambio. Su relación verbal con el brotar de nuevo del árbol enlaza la pregunta por el ser humano con la comparación anterior, sin borrar la diferencia que Job está lamentando.

La espera fundada en la resurrección de Jesús

1 Tesalonicenses 4:13–18 fundamenta la esperanza de quienes lloran a sus muertos en que Jesús murió y resucitó. La fe no elimina el duelo; lo sitúa ante el Señor que volverá y reunirá a los suyos. Esa promesa da a la espera un fundamento que procede de Cristo y no de la fuerza de nuestro deseo.

---

15 Me llamarías y yo te respondería;
añorarías la obra de tus manos.

Job anhela que Dios vuelva a llamar a la obra de sus manos

La esperanza imaginada tiene un centro personal: recibir la llamada del Creador y poder responderle.

Explicación del versículo

«Me llamarías y yo te respondería» continúa el deseo expresado desde el versículo 13. Job imagina un encuentro posterior al ocultamiento, cuando Dios vuelva a atenderlo. La forma de la frase mantiene ese carácter anhelado; no narra una voz que ya haya oído.

La respuesta de Job sería la de una persona convocada, no una vida producida por sus propios recursos. El vínculo con Dios es lo que daría sentido al cambio que espera. El problema de la muerte no se resuelve para él mediante un ciclo natural, sino mediante la iniciativa del Señor.

«La obra de tus manos» expresa que la criatura tiene una relación con su Hacedor. Job había recordado que Dios lo formó, le dio vida y lo cuidó. Ahora desea que esa relación no termine en una pérdida definitiva y que el Creador se vuelva de nuevo hacia lo que hizo.

La añoranza atribuida a Dios comunica ese deseo de ser querido y recuperado. No presenta al Señor como un ser incompleto que dependa de Job para existir. Es el lenguaje personal de una criatura que desea que su vida siga siendo atendida por quien le dio origen.

El deseo del reencuentro

תִּכְסֹף, *tikhsóf*, expresa añorar o desear intensamente. Dentro de la súplica, Job imagina esa disposición del Creador hacia su obra. La fuerza afectiva de la palabra no debe separarse del carácter deseado de toda la escena.

La obra creada y la voz que da vida

Job 10:8–12 conserva la memoria de haber sido formado y cuidado por Dios. Juan 5:24–29 anuncia la autoridad del Hijo para llamar a los muertos y dar vida. La esperanza cristiana recibe de Jesucristo una promesa fundada en su persona, más allá de lo que Job alcanza a formular aquí como anhelo.

---

16 Entonces contarías mis pasos;
no vigilarías mi pecado.

Job desea que el conocimiento de sus pasos ya no se viva como vigilancia acusadora

En la escena de restauración que imagina, la atención divina continuaría, pero sin mantener su pecado como motivo de persecución.

Explicación del versículo

«Entonces» sigue la posibilidad anhelada de ser llamado por Dios. La NTBT entiende la frase dentro de ese horizonte: Job no estaría abandonado a la indiferencia, pues sus pasos seguirían siendo contados. Lo que cambiaría sería la manera de experimentar esa atención.

La segunda parte precisa el contraste: Dios no vigilaría su pecado. Job desea una relación libre de la presión judicial que ahora siente sobre su vida. La frase no afirma que el Señor perdería conocimiento de sus actos o que el mal se volvería bueno.

El deseo también distingue perdón e inocencia absoluta. Job puede sostener que la acusación de sus amigos es falsa y, al mismo tiempo, necesitar misericordia. Su rectitud no lo convierte en alguien que ya no tenga nada que recibir de Dios.

La construcción ha sido entendida también como una vuelta a la vigilancia presente, seguida por el anhelo de que cese. La NTBT mantiene ambas partes en la situación deseada. En cualquiera de esos movimientos, la tensión se concentra en la diferencia entre ser conocido por el Señor y sentirse continuamente acusado.

Los pasos contados

תִּסְפּוֹר, *tispór*, significa «contarías» o «contarás», según cómo se relacione la frase con su contexto. La forma verbal no basta por sí sola para decidir todo el horizonte temporal; el movimiento de los versículos 13–17 orienta la lectura de la NTBT.

El perdón que hace posible permanecer ante Dios

Salmos 130:1–8 pregunta quién podría mantenerse en pie si el Señor tomara en cuenta las culpas y afirma que en él hay perdón. Esa relación da contenido a la misericordia que Job anhela: no una pérdida de verdad, sino una respuesta de gracia que permite seguir buscando a Dios.

---

17 Mi rebelión estaría sellada en una bolsa y cubrirías mi culpa.

La culpa sellada y cubierta expresa el deseo de que cese la acusación

Job imagina su rebelión apartada de la relación presente, dentro del anhelo de reconciliación con Dios.

Explicación del versículo

La bolsa sellada da una forma concreta a algo que no es material: la rebelión de Job. En la lectura de la NTBT, lo que estaba en cuestión quedaría encerrado, sin seguir siendo expuesto contra él. La imagen continúa el deseo de que Dios no vigile su pecado.

«Cubrirías mi culpa» completa ese movimiento. Job no necesita que una falsedad sustituya a otra. Desea que la falta real reciba una respuesta que termine con la acusación y permita el encuentro con el Señor.

El sentido de sellar depende del contexto. Una bolsa también podría guardar algo para conservarlo; por eso algunos entienden aquí una imagen de cargos retenidos. La NTBT sigue la continuidad del deseo de los versículos anteriores, y el acto de cubrir orienta hacia una culpa que deja de quedar expuesta contra él.

El poema no ofrece un objeto ritual para obtener perdón ni explica una práctica administrativa concreta. La bolsa pertenece al lenguaje figurado. La verdad espiritual del deseo está en necesitar una acción de Dios que Job no puede producir por su propia defensa.

El sello dentro de la imagen

חָתֻם, *ḥatúm*, significa «sellado». צְרוֹר, *tserór*, designa el envoltorio o bolsa. La fuerza de la imagen debe seguir el argumento y no convertirse en una fórmula independiente para tratar con el pecado.

La culpa cubierta por la gracia

Salmos 32:1–5 llama dichoso a quien recibe perdón y cuya culpa es cubierta, uniéndolo a la confesión sincera. 1 Juan 1:5–10 fundamenta la limpieza en Jesucristo. El perdón no consiste en negar lo ocurrido, sino en recibir de Dios la gracia que restaura la relación.

Las imágenes de una esperanza desgastada

---

18 Pero una montaña cae y se desmorona;
una roca es desplazada de su lugar.

La montaña que cae devuelve el poema a la experiencia de pérdida

Después del reencuentro anhelado, Job contempla de nuevo cómo incluso lo que parece firme puede desmoronarse.

Explicación del versículo

«Pero» marca un giro importante. Job no continúa desarrollando sin interrupción la escena en la que Dios lo llama y cubre su culpa. Vuelve hacia imágenes que expresan lo que observa y siente en su condición presente.

La montaña representa una firmeza mayor que la de la flor, la sombra o el árbol. Sin embargo, también puede caer y desmoronarse. La escala del ejemplo hace más intensa la fragilidad: ni siquiera aquello que parece estable por mucho tiempo posee una permanencia absoluta.

La roca desplazada añade la pérdida del lugar propio. El texto no identifica un terremoto histórico ni describe el mecanismo de un desprendimiento concreto. La comparación se concentra en una estabilidad que deja de sostenerse.

El movimiento preparará la afirmación dolorosa sobre la esperanza destruida en el versículo siguiente. Es necesario conservar ese regreso a la oscuridad. Job ha formulado un deseo profundo, pero todavía no narra haber recibido la certeza que necesita para descansar en él.

El giro del argumento

וְאוּלָם, *ve’ulám*, introduce una contraposición. Su función ayuda a seguir el cambio entre el anhelo de restauración y las imágenes de deterioro, sin convertir la sección anterior en una conclusión definitiva que el poema ya hubiera alcanzado.

La creación cambia; Dios permanece

Salmos 102:25–27 contempla la tierra y los cielos como obras que pueden desgastarse, mientras el Señor permanece. Esa relación ofrece un horizonte de confianza en Dios sin borrar el paso del argumento de Job: en este momento, la caída de lo firme le hace sentir más hondamente la fragilidad de su esperanza.

---

19 El agua desgasta las piedras;
sus torrentes arrastran el polvo de la tierra.
Así destruyes la esperanza del mortal.

La erosión de la piedra expresa el desgaste de la esperanza de Job

El agua que parece débil termina alterando lo firme; Job aplica esa imagen a una esperanza que siente destruida bajo el trato que recibe.

Explicación del versículo

Las piedras desgastadas continúan la escena de la montaña que cae. La pérdida no tiene que producirse en un solo momento: incluso una fuerza que actúa de manera repetida puede cambiar aquello que parecía resistente.

Los torrentes que arrastran el polvo amplían la imagen. El suelo pierde su lugar y lo que sostenía una forma estable es llevado por el agua. Job no está explicando un fenómeno geológico particular; selecciona escenas de desintegración para expresar el efecto que siente en su vida.

«Así destruyes la esperanza del mortal» dirige la comparación a Dios de manera dolorosamente explícita. No debe suavizarse como si Job solo hubiera observado que algunas expectativas humanas fracasan. Le atribuye al Señor el efecto devastador que su aflicción está produciendo sobre la esperanza.

La afirmación necesita conservar su lugar dentro del lamento. Job habla desde una prueba que no comprende y todavía será corregido. Sus palabras no constituyen una enseñanza de que Dios siempre destruya toda esperanza verdadera o de que confiar en él sea inútil.

La esperanza del ser humano

תִּקְוַת אֱנוֹשׁ, *tiqvát ʼenósh*, significa «la esperanza del mortal». La expresión une el tema del futuro con la fragilidad humana; explica por qué la erosión visible se convierte en una imagen tan intensa de su experiencia interior.

La esperanza que todavía busca una palabra firme

Salmos 130:1–8 también comienza desde las profundidades, pero orienta la espera hacia la palabra y el amor leal del Señor. Comparar ambos pasajes permite acompañar la angustia sin hacerla una conclusión definitiva. La fidelidad de Dios ofrece una esperanza que Job todavía no puede ver con claridad desde su situación.

---

20 Lo dominas para siempre y se va;
cambias su rostro y lo despides.

La muerte se presenta como una despedida que el ser humano no puede impedir

Job describe la superioridad de Dios sobre una vida que cambia de aspecto y termina apartada de su lugar entre los vivos.

Explicación del versículo

«Lo dominas» coloca al ser humano frente a una fuerza que no puede vencer. La muerte no aparece como una decisión que el mortal pueda suspender indefinidamente por su vigor o por su deseo de permanecer.

«Para siempre» intensifica el carácter definitivo de la partida dentro de la vida que Job conoce. La persona no regresa a ocupar simplemente su lugar del modo en que el árbol vuelve a producir brotes. El poema se concentra en esa pérdida, sin formular aquí toda la revelación sobre la resurrección.

El rostro cambiado expresa que la persona ya no se presenta como antes. El versículo no detalla un proceso físico ni identifica cada etapa de la enfermedad. La imagen prepara la despedida: el rostro conocido pierde la condición que tenía mientras la vida se desenvolvía entre los suyos.

«Lo despides» mantiene a Dios como interlocutor de la queja. Job no contempla solo un mecanismo impersonal; sigue preguntando por la acción del Señor en un final que lo sobrepasa. Su dolor nace de una relación que desea comprender, no de haber dejado de reconocer al Creador.

La permanencia de la pérdida

לָנֶצַח, *lanétsaḥ*, expresa «para siempre» o de manera perdurable. Su fuerza debe leerse en esta descripción de la muerte; no basta por sí sola para negar la capacidad divina de llamar a una vida nueva.

La muerte ante la victoria de Cristo

1 Corintios 15:20–26 anuncia que Cristo ha resucitado y que la muerte será destruida como enemigo. Esa promesa no trivializa la despedida que Job lamenta. Afirma que la respuesta final no procede del control humano, sino del Señor resucitado que cumple el propósito del Padre.

21 Sus hijos alcanzan honores, pero él no lo sabe;
son humillados, pero él no lo percibe.

La partida de una persona rompe su participación en la historia de sus hijos

Los honores y las humillaciones de la generación siguiente subrayan la separación que Job asocia con la muerte.

Explicación del versículo

Los hijos pueden recibir honra o ser reducidos a una condición humilde. El paralelismo cubre dos desenlaces opuestos de la vida social. En ninguno de ellos el padre que ha partido participa de la misma manera en lo que ocurre.

«No lo sabe» y «no lo percibe» expresan esa desconexión. Lo que antes habría producido alegría o dolor compartidos queda fuera del ámbito de su vida entre los vivos. Job presenta la pérdida de relación con el curso ordinario de la familia.

El pasaje habla de la condición humana en general. No afirma que Job conserve en ese momento hijos vivos cuya futura carrera esté describiendo. El relato ya ha contado la muerte de los suyos; esa pérdida hace especialmente intensa la reflexión, pero no convierte cada imagen en un dato autobiográfico nuevo.

La afirmación tampoco describe por sí sola todo el estado de los muertos ante Dios. Su propósito aquí es mostrar una separación dolorosa de la historia visible de los hijos. El versículo siguiente estrechará aún más la mirada hacia el propio dolor y lamento.

Dos destinos que el ausente ya no comparte

יִכְבְּדוּ, *yikhbedú*, expresa recibir honra; יִצְעָרוּ, *yitsʿarú*, quedar reducidos o humillados. El contraste social destaca que ni el ascenso ni la pérdida de los hijos restituyen la participación del que ha muerto.

La pérdida familiar y la esperanza

Job 1:18–19 permite recordar el duelo real del personaje. 1 Tesalonicenses 4:13–18 anuncia la esperanza de estar con el Señor fundada en la muerte y resurrección de Jesús. La fe puede recibir esa promesa sin negar cuánto duele la separación presente.

22 Solo siente el dolor de su propia carne y su alma se lamenta por sí misma».

El discurso termina con una imagen de dolor y aislamiento

La carne que duele y el alma que se lamenta cierran la reflexión sin una resolución inmediata de las preguntas de Job.

Explicación del versículo

«Solo» estrecha la atención después de hablar de los hijos. La persona que ya no participa de sus honores o humillaciones aparece concentrada en su propia aflicción. El poema intensifica así la separación, en vez de ofrecer una escena de reunión familiar.

Carne y alma forman un paralelismo que abarca el sufrimiento de la persona. No es necesario convertirlo en una descripción anatómica de dos partes que funcionen independientemente. Dolor y lamento expresan la condición sombría que Job está contemplando.

La ubicación de la frase junto a la muerte hace difícil precisar cada aspecto de la imagen. Puede oírse como el dolor del mortal que se consume o como una representación de la existencia aislada que Job asocia con el ámbito de los muertos. El versículo no pretende explicar el funcionamiento físico de un cadáver ni resolver por sí solo todas las preguntas sobre el estado después de morir.

El cierre conserva una voz afligida, no una exhortación al egoísmo ni una sentencia de que toda esperanza en Dios sea falsa. Termina la respuesta iniciada en el capítulo 12; Elifaz volverá a hablar y tratará esas palabras como nueva evidencia contra Job.

El lamento de la persona

תְּאָבֵל, *te’evál*, expresa lamentarse o estar de duelo. La referencia al alma presenta al ser humano que sufre; no ofrece por sí sola un esquema completo de su condición futura.

El horizonte que Cristo abre

Filipenses 1:20–24 expresa la esperanza de estar con Cristo, sin negar la realidad de la muerte. Es una claridad fundada en nuestro Señor, que debe distinguirse del final sombrío de este discurso.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien en duelo, considera a Jesús, que lloró ante el dolor de quienes amaba (Juan 11:32–36). Escucha sin exigir que su pena se resuelva con rapidez. La esperanza en Cristo permite consolar con verdad y permanecer junto al que todavía no encuentra palabras de confianza.

Capítulo 15

Elifaz reprende a Job

---

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:

Elifaz retoma la palabra y abre una nueva ronda de acusaciones

El amigo que habló primero responde otra vez, ahora después de que Job cuestionara la justicia de sus consejos y expresara su angustia ante Dios.

Explicación del versículo

La fórmula narrativa devuelve la voz a Elifaz, el temanita. No introduce a un nuevo consejero ni anuncia una revelación recibida entre los discursos. Es el mismo interlocutor que había apelado a su experiencia y a la fragilidad humana para explicar el sufrimiento.

Su segunda intervención comienza con la calidad de las palabras de Job. Después discutirá su pretensión de sabiduría, insistirá en la impureza del ser humano y describirá el destino del malvado. Ese recorrido permite reconocer que no está respondiendo de manera directa al anhelo de ser recordado y llamado de nuevo por Dios que acaba de formular Job.

La controversia se ha vuelto más personal. Job ha acusado a los amigos de defender a Dios con falsedad; Elifaz responderá tratando sus propias palabras como prueba de culpa. El desacuerdo ya no se limita a una máxima sobre la desgracia: también está en juego quién puede hablar con verdad acerca del otro.

«Respondió» identifica al hablante, sin certificar sus conclusiones. El lector debe evaluar su razonamiento desde el prólogo y desde el desenlace, conservando las verdades sobre Dios sin aceptar por eso cada acusación contra su siervo.

Continuidad del debate

Job 4:1–9 conserva el comienzo de su primera intervención. Job 13:1–10 muestra la crítica que ha recibido. Job 42:7–9 lo presentará necesitado de corrección y de la oración de Job. Esa trayectoria impide leer su discurso como una sentencia divina independiente.

---

2 «¿Responde un sabio con conocimiento vacío y llena su vientre del viento del este?

Elifaz presenta la respuesta de Job como una sabiduría sin contenido

La pregunta contrapone la figura del sabio con el viento, una imagen de palabras que el consejero considera vacías y perturbadoras.

Explicación del versículo

«¿Responde un sabio?» cuestiona la correspondencia entre la sabiduría que Job reclama y lo que ha dicho. Elifaz no lo trata simplemente como alguien desinformado. Lo acusa de responder de una manera incompatible con el entendimiento que afirma poseer.

El conocimiento vacío es descrito mediante el viento. La imagen señala algo que puede ocupar espacio y producir movimiento sin ofrecer la consistencia que se necesita. Para Elifaz, el discurso de Job ha sido abundante, pero no ha aportado una verdad que deba aceptarse.

Llenar el vientre del viento del este intensifica el reproche. No se ofrece una explicación física de la enfermedad ni una descripción de lo que Job ha respirado. La figura comunica una interioridad colmada de aquello que no nutre ni orienta.

La pregunta necesita evaluarse y no solo repetirse. Job ha pronunciado afirmaciones que serán corregidas, pero también ha defendido una integridad respaldada por el prólogo. Llamar vacío a todo su discurso evita distinguir esas cosas y no demuestra por sí mismo la causa de su desgracia.

El conocimiento comparado con viento

דַּעַת רוּחַ, *dáʿat rúaḥ*, expresa un conocimiento de viento. En este contexto *rúaḥ* pertenece a la imagen de lo vacío; no identifica al Espíritu Santo ni convierte la queja de Job en una inspiración divina.

El examen de una palabra sabia

Job 13:1–3 permite oír la reclamación de conocimiento a la que responde Elifaz. Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría con mansedumbre, verdad y misericordia. Esa relación ayuda a examinar el contenido y el carácter de ambos interlocutores, sin confundir la fuerza de una descalificación con una prueba.

---

3 ¿Discute con palabras inútiles y con argumentos que no sirven de nada?

La utilidad de las palabras debe juzgarse por su verdad y su aplicación

Elifaz continúa preguntando si un sabio debería sostener una discusión que, a su juicio, no produce ningún bien.

Explicación del versículo

La frase depende de la pregunta anterior sobre la respuesta del sabio. Elifaz considera que las palabras de Job no sirven y que sus argumentos no aportan provecho. Así presenta la discusión como un esfuerzo estéril que debería abandonarse.

La pregunta contiene un criterio valioso: no basta multiplicar razones si no ayudan a comprender. Sin embargo, Elifaz todavía debe mostrar qué afirmaciones son falsas y por qué. Declarar inútil un argumento no equivale a haberlo refutado.

Para Job, su protesta sí tiene un propósito: impedir que su sufrimiento sea convertido en prueba automática de impiedad y buscar una audiencia con Dios. Puede necesitar corrección en ese intento sin que toda la búsqueda sea irrelevante. El valor de la pregunta no depende únicamente de que resulte cómoda para quien aconseja.

La discusión también pone a prueba las palabras del propio Elifaz. Un consejo puede contener principios correctos y producir daño cuando los aplica sin conocer el caso. La utilidad verdadera requiere claridad, justicia y cuidado de la persona a la que se habla.

Dos expresiones de falta de provecho

לֹא יִסְכּוֹן, *lo’ yiskón*, expresa que algo no sirve o no resulta útil. El segundo miembro refuerza la misma valoración. El paralelismo muestra la intensidad del reproche, sin añadir una prueba nueva de culpa.

La palabra que edifica

Efesios 4:15–16 sitúa el crecimiento del cuerpo de Cristo en la verdad expresada con amor. Esa enseñanza permite valorar la utilidad del consejo por su fidelidad y su servicio real, en vez de identificar lo provechoso con aquello que obliga al afligido a aceptar una explicación ya decidida.

---

4 Pero tú anulas el temor de Dios y menoscabas la meditación ante él.

Elifaz acusa a Job de debilitar la reverencia y la oración

El reproche pasa de la falta de provecho a un daño espiritual: las palabras de Job serían, según su amigo, contrarias a la relación con Dios.

Explicación del versículo

«Pero tú» hace directa la acusación. Elifaz ya no describe solo un discurso vacío; sostiene que Job anula el temor de Dios. Considera que cuestionar la explicación recibida puede debilitar la reverencia que debería sostener la vida.

La meditación ante Dios aparece junto a ese temor. Elifaz entiende que la queja afecta también la disposición de orar y reflexionar en su presencia. No está hablando simplemente de que Job piense poco, sino de una práctica espiritual que cree amenazada por su protesta.

La acusación debe compararse con lo que el libro muestra. Job sigue dirigiéndose al Señor y acaba de pedir ser oído, corregido y recordado. Sus palabras necesitan examen, pero no pueden reducirse a un abandono de toda relación con Dios.

El prólogo ya lo ha presentado como alguien que teme al Señor. Por eso la vehemencia del reproche no sustituye la necesidad de distinguir una oración dolorida de una negación de Dios. La reverencia verdadera puede incluir preguntas, aunque también necesite aprender a formularlas desde los límites de la criatura.

La meditación delante del Señor

שִׂיחָה, *siḥá*, designa aquí la meditación o el hablar reflexivo ante Dios. Su relación con la reverencia permite incluir la oración; el contexto no describe una técnica secreta para obtener respuestas.

El testimonio que la acusación debe considerar

Job 2:3 conserva la valoración divina de la integridad de Job. Job 13:20–24 muestra que sigue buscando al Señor. Ambos pasajes impiden convertir toda queja en una prueba suficiente de que una persona ha dejado de temer a Dios.

---

5 Porque tu culpa instruye a tu boca y escoges el lenguaje de los astutos.

Elifaz interpreta la defensa de Job como un lenguaje enseñado por la culpa

El consejero atribuye al pecado las palabras que deberían servir para examinar si su acusación es verdadera.

Explicación del versículo

La culpa aparece personificada como una maestra de la boca. Según Elifaz, Job habla así porque su propia maldad dirige su discurso. La afirmación no describe una confesión que el afligido haya hecho; expresa el diagnóstico del consejero.

«Escoges» añade responsabilidad: lo acusa de adoptar deliberadamente el lenguaje de los astutos. No bastaría entonces con aclarar una frase. Elifaz presenta la defensa entera como una estrategia de quien intenta ocultar lo que realmente es.

Este razonamiento corre el riesgo de cerrarse sobre sí mismo. Si aceptar la acusación prueba la culpa y rechazarla se interpreta como astucia culpable, Job ya no dispone de una respuesta que pueda ser considerada con justicia. La posibilidad de examinar el caso queda sustituida por una conclusión previa.

El libro no exige que se aprueben todas las palabras de Job. El desenlace mostrará su necesidad de corrección. Pero esa corrección no confirmará la supuesta vida de impiedad que los amigos deducen del sufrimiento, ni convertirá toda defensa de la integridad en un engaño.

La culpa como instructora

יְאַלֶּף, *ye’alléf*, expresa enseñar o instruir. Elifaz atribuye esa función a la culpa de Job. La personificación revela la fuerza de su acusación, sin certificar que haya descubierto el motivo interior de su amigo.

Corregir sin inventar intenciones

Job 13:7–10 había cuestionado la falsedad usada para defender a Dios. Santiago 1:19–20 llama a escuchar antes de reaccionar. La corrección justa requiere atender al contenido y aportar razones, en lugar de tratar cualquier desacuerdo como prueba de una intención oculta.

---

6 Tu propia boca te condena, no yo;
tus labios testifican contra ti.

Decir que la boca de Job lo condena no elimina la responsabilidad de interpretarla

Elifaz presenta las palabras de su amigo como testimonio suficiente y procura apartarse del papel de acusador.

Explicación del versículo

La boca que condena y los labios que testifican pertenecen a una misma imagen judicial. Elifaz sostiene que no necesita añadir una acusación exterior: las palabras pronunciadas por Job ya habrían revelado su culpa.

«No yo» refuerza esa pretensión de evidencia inmediata. Sin embargo, el consejero sigue siendo quien selecciona e interpreta lo dicho. No puede presentar su propia conclusión como si las palabras produjeran, sin examen, una sentencia inequívoca sobre toda la vida del que sufre.

El propio Job había reconocido que su boca podía condenarlo aun cuando quisiera defender su integridad. Temía no poder responder con claridad ante Dios. Elifaz toma ahora el lenguaje de la condena para convertirlo en prueba de la maldad que atribuye a su amigo.

Las palabras tienen consecuencias reales y también necesitan corrección. La dificultad está en el alcance del testimonio: una afirmación precipitada puede ser falsa sin demostrar que toda la historia de Job haya sido una rebelión oculta. El prólogo y la posterior corrección divina obligan a mantener esa diferencia.

La boca convertida en testigo

יַרְשִׁיעֲךָ, *yarshiʿakhá*, expresa declarar culpable o condenar. El sujeto de la frase es la boca de Job. La personificación da fuerza al argumento de Elifaz, pero no sustituye la comprobación de lo que esas palabras realmente demuestran.

Palabras responsables y juicio verdadero

Job 9:20–24 permite comparar el temor del propio Job con el uso que Elifaz hace de la condena. Mateo 12:33–37 enseña la seriedad moral de las palabras. Esa enseñanza exige verdad en lo dicho y también justicia al juzgarlo; no autoriza a inventar una vida culpable a partir de un lamento.

Elifaz cuestiona la sabiduría y la actitud de Job

---

7 ¿Fuiste tú el primer hombre en nacer?
¿Fuiste dado a luz antes que las colinas?

Elifaz cuestiona una sabiduría que pareciera anterior a todos los demás

Las preguntas sobre el primer hombre y las colinas usan una antigüedad imposible para poner en duda la superioridad que atribuye a Job.

Explicación del versículo

Ser el primer hombre en nacer significaría poseer una precedencia que nadie más podría reclamar. Elifaz convierte esa posibilidad en pregunta para ridiculizar la idea de que Job se encuentre por encima de la experiencia de todos sus interlocutores.

Nacer antes que las colinas amplía la exageración. La imagen lleva la antigüedad más allá de una larga vida humana, hasta el orden de la creación. No ofrece una genealogía secreta de Job ni pretende que el lector calcule una fecha de nacimiento anterior al mundo.

El argumento se apoya en la relación entre antigüedad y sabiduría que reaparecerá al mencionar a los ancianos. Pero Job había reclamado comprensión compartida, no haber presenciado el origen de todo. Elifaz responde a una pretensión más absoluta que la afirmación concreta de su amigo.

Las preguntas también señalan un límite verdadero: ninguna criatura humana dispone por sí misma de todo el conocimiento del Creador. Ese límite debe alcanzar a ambos lados de la discusión. No convierte automáticamente la interpretación de los mayores en una explicación completa de la calamidad.

La antigüedad expresada mediante las colinas

לִפְנֵי גְבָעוֹת, *lifné geva‘ót*, significa «antes que las colinas». La comparación pertenece al lenguaje poético de lo antiguo; no describe una encarnación o una existencia previa de Job.

La sabiduría y el comienzo de la creación

Proverbios 8:22–31 presenta a la sabiduría personificada junto a Dios antes de las colinas. Es una relación de imágenes, sin afirmar que Elifaz esté citando ese pasaje. Job 13:1–3 permite comprobar qué conocimiento había reclamado Job y evita ampliar su afirmación hasta volverla irreconocible.

---

8 ¿Has escuchado en el consejo secreto de Dios?
¿Reservas la sabiduría solo para ti?

La sabiduría de Dios no puede reservarse como posesión privada

Elifaz pregunta si Job ha tenido acceso al consejo divino, pero la limitación que invoca también examina su propia certeza.

Explicación del versículo

Escuchar en el consejo secreto de Dios representa conocer aquello que el Señor no ha dado a conocer a los interlocutores. Elifaz pregunta si Job ha recibido una perspectiva que pudiera justificar su desacuerdo con ellos.

La segunda pregunta transforma el supuesto acceso en exclusividad: reservar la sabiduría para sí. El reproche responde a la defensa de Job de que él también entiende. Sin embargo, afirmar conocimiento compartido no equivale necesariamente a negar toda sabiduría a los demás.

El lector conoce una escena que ninguno de ellos ha narrado haber presenciado: la comparecencia celestial del prólogo. Esa diferencia es decisiva. Los amigos no pueden usar su ignorancia del consejo de Dios como fundamento para afirmar que ya conocen la causa moral de la aflicción.

La pregunta contiene una llamada legítima a la humildad. Job tendrá que reconocer lo que no comprende. Pero Elifaz necesita la misma disposición antes de presentar sus propias inferencias como si fueran el contenido oculto de la voluntad divina.

El consejo íntimo

סוֹד, *sod*, expresa un ámbito de consejo o comunicación confidencial. Aquí se relaciona con Dios y con el conocimiento que una persona no puede atribuirse por su propia seguridad. No describe un rito para ingresar en un conocimiento espiritual secreto.

La revelación que Dios concede

Job 1:6–12 muestra al lector lo que los participantes del debate desconocen. 1 Corintios 2:9–13 enseña que el Espíritu Santo da a conocer lo que Dios concede. Recibir su verdad exige depender de él conforme a su palabra, sin convertir una impresión o una conjetura en conocimiento exhaustivo de sus propósitos.

---

9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que nosotros no entendamos?

Elifaz devuelve a Job la pregunta sobre un conocimiento superior

La controversia se concentra en la competencia de los interlocutores, mientras la causa concreta del sufrimiento sigue sin demostrarse.

Explicación del versículo

Las dos preguntas son paralelas. Saber y entender describen una comprensión que Elifaz no acepta como exclusiva de Job. El consejero afirma que el conocimiento de sus amigos también debe ser tenido en cuenta.

La forma del reproche recuerda lo que Job había dicho: él sabe lo que ellos saben y no es inferior. Elifaz devuelve la reclamación y coloca a todos en un terreno compartido. En ese punto, la conversación podría abrirse a reconocer límites comunes.

Sin embargo, la igualdad de conocimiento no resuelve el caso. Ambos lados pueden aceptar que Dios es poderoso y justo, mientras discrepan sobre si la aflicción demuestra una impiedad particular. Repetir que nadie sabe más no aporta la evidencia que falta para esa conclusión.

El lector necesita distinguir el valor de la experiencia compartida de la pretensión de usarla para cerrar toda pregunta. Una persona puede necesitar corrección sin que su sufrimiento la descalifique para razonar. Del mismo modo, un consejero puede poseer conocimiento verdadero y aplicarlo con insuficiente cuidado.

La comprensión discutida

תָּבִין, *tavín*, expresa entender o discernir. La pregunta no introduce una clase diferente de revelación; refuerza el desafío sobre lo que Job cree comprender frente a sus amigos.

Conocimiento que conserva humildad

Job 13:1–3 permite reconocer la frase a la que responde Elifaz. Proverbios 3:5–7 llama a confiar en el Señor y no hacerse sabio a los propios ojos. Esa enseñanza examina a ambos interlocutores y no puede usarse como si confiar en Dios significara aceptar sin examen el diagnóstico de otra persona.

---

10 Entre nosotros hay hombres de canas y ancianos de muchos más días que tu padre.

La edad de los consejeros aporta experiencia, pero no una explicación infalible

Elifaz apela a hombres de muchos años para dar peso a la sabiduría que su grupo representa.

Explicación del versículo

Las canas y la ancianidad presentan una experiencia larga, recibida mediante años de observación. Elifaz considera que Job debe prestar atención a una sabiduría que no comenzó con él ni depende de su situación presente.

La comparación con su padre intensifica esa precedencia. No establece la edad exacta de ningún personaje ni identifica por nombre a todos los ancianos incluidos. «Entre nosotros» puede señalar a quienes el consejero considera parte de la tradición y del conocimiento que representa.

Job ya había reconocido que la larga vida puede aportar entendimiento. Por eso el desacuerdo no exige presentar a uno como enemigo de toda experiencia. La cuestión es si esa experiencia permite afirmar con certeza que la ruina presente descubre un delito oculto.

El propio discurso de Job había situado la sabiduría definitiva en Dios y había recordado que el discernimiento de los ancianos también puede faltar. Las dos afirmaciones deben mantenerse juntas: la edad merece respeto y escucha, sin convertirse en inmunidad frente al examen de la verdad.

La pertenencia invocada por Elifaz

בָּנוּ, *bánu*, significa «entre nosotros» o «en nosotros». El término da a la afirmación una dimensión compartida, pero no permite reconstruir una lista de sabios ni una genealogía que el versículo no ofrece.

Escuchar y discernir

Job 12:11–13 une el examen de las palabras con el valor de la experiencia y la sabiduría de Dios. Job 12:20 recuerda la fragilidad del discernimiento humano. Respetar a los mayores incluye tomar en serio sus razones, no aceptar como probada toda conclusión únicamente por su edad.

---

11 ¿Te parecen poca cosa los consuelos de Dios y las palabras que se te dicen con dulzura?

Elifaz identifica su consejo con el consuelo de Dios

La pregunta atribuye origen divino a las palabras ofrecidas a Job y presenta su rechazo como una falta de aprecio por ese don.

Explicación del versículo

Los «consuelos de Dios» no aparecen aquí como una nueva intervención directa del Señor. Elifaz se refiere a la ayuda que considera haber ofrecido en su nombre. La pregunta supone que Job ha recibido un bien y lo está tratando como algo insuficiente.

En su primera intervención había hablado de corrección, liberación del peligro y una vida restablecida. Job no ha encontrado en ese consejo una explicación justa de su caso. El desacuerdo no demuestra por sí mismo que desprecie todo consuelo procedente de Dios.

Las palabras «con dulzura» describen el modo en que Elifaz valora la intervención. El lector necesita compararlas con el contenido efectivo: llamar al otro culpable y astuto no se vuelve necesariamente consolador porque quien lo dice considere amable su intención.

La distinción es decisiva para quien acompaña a un afligido. Una palabra humana puede comunicar verdad divina, pero no adquiere esa autoridad de manera automática. El consejero sigue teniendo que examinar la fidelidad de su enseñanza y su aplicación a la persona concreta.

El origen atribuido al consuelo

תַּנְחֻמוֹת אֵל, *tanḥumót ʼel*, significa «consuelos de Dios». La expresión pertenece a la pregunta de Elifaz; el narrador no está certificando aquí que cada consejo suyo sea palabra recibida directamente del Señor.

El consuelo que procede del Padre por Cristo

Job 5:17–27 permite reconocer lo que Elifaz había ofrecido. 2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de misericordias, cuyo consuelo abunda por medio de Jesucristo y capacita para acompañar a otros. Esa gracia enseña a servir al afligido, sin exigirle que acepte como divina cualquier explicación que le ofrezcamos.

---

12 ¿Por qué te arrebata tu corazón?
¿Por qué centellean tus ojos,

Elifaz interpreta la intensidad de Job como una pérdida de dominio interior

El corazón que arrebata y los ojos que centellean describen la reacción que el consejero considera impropia.

Explicación del versículo

La pregunta por el corazón presenta a Job como alguien llevado por su propio interior. En el lenguaje bíblico, el corazón comprende pensamiento, voluntad y afectos. Elifaz no distingue aquí una emoción pasajera de una decisión ya plenamente examinada: ve un impulso que domina su respuesta.

Los ojos añaden una expresión visible. El consejero interpreta el gesto o la mirada como parte de la actitud que está reprochando. La NTBT comunica la fuerza de esa imagen con «centellean», sin que el relato haya descrito una alteración médica de la visión.

La frase continúa en el versículo siguiente con las palabras dirigidas contra Dios. Por eso su interés no está en elaborar una descripción física aislada. Elifaz quiere explicar la relación que supone entre el interior agitado y el discurso de su amigo.

La intensidad de Job es real, pero su significado no puede decidirse solo desde la incomodidad del observador. El dolor puede producir palabras que necesitan corrección sin que cada gesto demuestre una vida secreta de impiedad. El examen justo debe atender a lo dicho y al contexto en que se ha pronunciado.

Una expresión difícil sobre la mirada

יִרְזְמוּן, *yirzemún*, es un verbo poco común cuyo sentido se ha relacionado con centellear o hacer un gesto con los ojos. La dificultad aconseja conservar la fuerza de la imagen sin inventar una intención exacta o un síntoma corporal que el texto no precisa.

La reacción y la escucha

Santiago 1:19–20 pide lentitud para hablar y para enojarse, una orientación que examina tanto al que protesta como al que lo reprende. Job 13:6 recuerda la petición de escuchar el argumento. Observar una reacción fuerte no sustituye ese trabajo de atención.

---

13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios y dejes salir de tu boca tales palabras?

Elifaz considera que las palabras de Job se han vuelto contra Dios

El reproche llega a su centro: el consejero interpreta la protesta como una orientación hostil del espíritu de Job.

Explicación del versículo

«Para que» enlaza con el corazón y los ojos del versículo anterior. Elifaz ve una secuencia que va de la agitación interior a una palabra dirigida contra el Señor. El problema que señala no es simplemente el volumen del discurso, sino lo que cree que revela acerca de su relación con Dios.

Las palabras de Job incluyen afirmaciones graves sobre el trato divino. Ha descrito una aparente indiferencia entre íntegros y malvados y ha preguntado por qué Dios lo considera enemigo. El libro no exige al lector aprobar esas afirmaciones como si fueran una exposición completa de su carácter.

Sin embargo, la necesidad de corregirlas no demuestra que Job haya abandonado al Señor. Sigue buscando su respuesta y desea ser instruido acerca de su falta. La oración dolorida puede contener una comprensión equivocada y, al mismo tiempo, una relación que todavía clama por verdad.

Elifaz debe distinguir entre el error de una frase y la acusación de una vida impía que explicaría la calamidad. El desenlace corregirá a Job por lo que no comprendía, mientras reprenderá a los amigos por no hablar rectamente acerca de Dios. Ninguno puede usar la falta del otro para eludir su propio examen.

El espíritu de Job

רוּחֶךָ, *ruḥekhá*, significa «tu espíritu», referido aquí al propio Job y a su disposición. No identifica al Espíritu Santo ni permite atribuir al Espíritu divino una oposición al Padre.

La corrección que conserva todas las responsabilidades

Job 9:20–24 permite reconocer algunas de las afirmaciones problemáticas. Job 42:1–9 muestra la respuesta final del Señor a Job y a sus amigos. Leerlos juntos evita tanto justificar toda protesta como condenar sin prueba la integridad del sufriente.

La impureza humana en el argumento de Elifaz

---

14 ¿Qué es el mortal para que sea puro, y el nacido de mujer para que sea justo?

La impureza humana no demuestra por sí sola la acusación particular contra Job

Elifaz vuelve a la distancia entre el mortal y Dios, pero el principio general necesita una aplicación que respete la verdad del caso.

Explicación del versículo

La pregunta acerca del mortal espera una respuesta que limite toda pretensión de pureza propia. Elifaz insiste en que una criatura humana no puede situarse ante Dios como si fuera la medida absoluta de la justicia.

La referencia al nacido de mujer amplía el alcance a la condición compartida de la humanidad. No identifica a la mujer como única fuente de culpa ni desprecia el nacimiento. Sitúa al hombre dentro de una existencia recibida, frágil y necesitada de la gracia del Creador.

Job había planteado una pregunta semejante al hablar de lo puro y lo impuro. Por eso la afirmación de Elifaz no resuelve un desacuerdo entre alguien que reconoce el pecado humano y otro que necesariamente se crea perfecto. La controversia trata de si esa condición explica la desgracia como castigo por una impiedad oculta.

La integridad respaldada por el prólogo no equivale a ausencia absoluta de pecado. Pero reconocer esa diferencia tampoco da a los amigos derecho a atribuirle cualquier delito. La necesidad universal de misericordia y la verdad de una acusación concreta requieren ser consideradas por separado.

Pureza y justicia en el paralelismo

יִזְכֶּה, *yizké*, expresa ser limpio o puro; יִצְדַּק, *yitsdáq*, ser justo o resultar vindicado. La pareja concentra el límite que Elifaz atribuye al mortal delante de Dios.

La justicia recibida por gracia

Job 14:1–4 conserva el planteamiento de Job acerca de la fragilidad y la pureza. Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita mediante la fe en Jesucristo. La salvación no procede de sostener una perfección propia, sino de nuestro Señor y su redención.

---

15 Si él no confía ni en sus santos, y ni siquiera los cielos son puros ante sus ojos,

Elifaz compara incluso a los seres celestiales con la pureza de Dios

El argumento lleva la distancia entre Creador y criatura hasta los cielos, para preparar su conclusión sobre el ser humano.

Explicación del versículo

Elifaz retoma una afirmación de su primer discurso: ni siquiera los servidores celestiales pueden ser equiparados con Dios. La referencia a sus santos, junto a los cielos, dirige la mirada más allá de la debilidad humana hacia criaturas que parecen mucho más elevadas.

La expresión sobre no confiar en ellos subraya, dentro de su razonamiento, que ningún ser creado posee por sí mismo la suficiencia divina. No debe convertirse sin más en la historia de una caída de todos los ángeles o en una declaración de que todo servicio celestial sea rebelión.

Que los cielos no sean puros ante sus ojos mantiene la comparación con el Señor. La frase puede abarcar el ámbito celestial y sus habitantes; no describe una contaminación física que el lector deba localizar ni un defecto dentro del ser de Dios.

El paso siguiente será «cuánto menos» el hombre corrompido. Ese movimiento explica la función del versículo: Elifaz construye un argumento de lo mayor a lo menor. Todavía necesita demostrar que el retrato de corrupción que sigue corresponde a Job y explica su aflicción.

Los santos en la lectura recibida

קְדֹשָׁיו, *qedosháv*, significa «sus santos» o consagrados. La lectura tradicional usa el plural, conservado por la NTBT. En el paralelismo con los cielos, la referencia se entiende como seres celestiales; no atribuye una impureza a las personas divinas.

El límite de la comparación

Job 4:17–21 permite reconocer la repetición de Elifaz. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo de Dios, Jesucristo, como sumo sacerdote sin pecado. La necesidad humana de gracia no disminuye su santidad ni lo reduce a otra criatura incapaz de salvar.

---

16 ¡cuánto menos un hombre abominable y corrompido, que bebe la injusticia como agua!

Beber injusticia como agua representa una conducta habitualmente corrompida

Elifaz concluye su comparación con un retrato extremo del ser humano que practica el mal con facilidad.

Explicación del versículo

«¡Cuánto menos!» depende de la afirmación anterior sobre los cielos y los santos. Elifaz razona que, si lo más elevado no puede equipararse a la pureza divina, menos aún puede hacerlo el hombre que vive corrompido.

Los calificativos de abominable y corrompido muestran la gravedad moral del retrato. No describen simplemente a alguien débil o enfermo. El consejero habla de una conducta que resulta contraria a la justicia de Dios.

Beber la injusticia como agua expresa facilidad, frecuencia y una familiaridad que deja de percibir el mal como extraño. El objeto de la imagen es la injusticia, no el agua ni el acto de beber. El versículo no ofrece un juicio sobre la apariencia corporal o la dignidad humana del que padece.

El problema del debate sigue siendo la aplicación. Una descripción verdadera de la corrupción no demuestra que ese sea el carácter oculto de Job. Elifaz debe distinguir la necesidad universal de misericordia de la acusación particular que quiere sostener contra su amigo.

La corrupción expresada por el término hebreo

נְאֶלָּח, *ne’eláḥ*, expresa estar corrompido. Su unión con beber injusticia define una orientación moral, sin convertir todo dolor o deterioro físico en evidencia de esa conducta.

El pecado reconocido y la gracia recibida

Salmos 14:1–3 denuncia la corrupción humana ante Dios. Romanos 3:21–26 une el reconocimiento de que todos pecaron con la redención gratuita en Jesucristo. La gravedad del mal conduce a necesitar al Salvador; no autoriza a inventar una biografía culpable para explicar cada calamidad.

Elifaz apela a la experiencia y la tradición

---

17 Te lo explicaré;
escúchame.
Te contaré lo que he visto,

Elifaz presenta su observación como fundamento de lo que va a enseñar

La invitación a escuchar introduce una exposición que combinará experiencia propia y sabiduría recibida de generaciones anteriores.

Explicación del versículo

«Te lo explicaré» anuncia un nuevo movimiento del discurso. Después de cuestionar las palabras y la pureza de Job, Elifaz se dispone a ofrecer un retrato del destino del malvado. Quiere que su amigo reciba esa descripción como una lección pertinente.

«Escúchame» establece la posición de maestro que asume. Job había pedido atención para su defensa; ahora el consejero reclama atención para su enseñanza. La discusión continúa marcada por la dificultad de escuchar sin dar de antemano por resuelta la causa.

«Lo que he visto» atribuye peso a la experiencia. Elifaz no afirma en esta frase que acabe de recibir una nueva revelación. Presenta lo observado como algo capaz de sostener su explicación de cómo obra la justicia.

La experiencia es valiosa, pero su alcance debe examinarse. Haber visto consecuencias dolorosas del mal no demuestra que toda aflicción proceda de una maldad equivalente. La observación particular se vuelve injusta cuando se la convierte en una regla absoluta para juzgar una vida cuyo trasfondo se desconoce.

La afirmación de haber visto

חָזִיתִי, *ḥazíti*, expresa «he visto». Su sentido aquí se comprende por el relato de experiencia que Elifaz anuncia; la palabra no certifica por sí sola una visión sobrenatural.

Una experiencia que necesita amplitud

Job 4:7–9 muestra que ya había usado lo observado para relacionar maldad y ruina. Job 21:7–16 presentará la observación de Job acerca de malvados que viven seguros. El contraste exige una explicación capaz de considerar la realidad completa, sin negar la justicia de Dios ni reducirla a una consecuencia siempre inmediata.

---

18 lo que los sabios han transmitido sin ocultar lo recibido de sus padres,

La sabiduría heredada aporta una voz que también necesita examen

Elifaz une lo que dice haber visto con una enseñanza transmitida por los padres y conservada por los sabios.

Explicación del versículo

La frase continúa la presentación del versículo anterior. Elifaz no quiere parecer un observador aislado. Afirma que lo que va a decir pertenece también a una tradición de sabios, anterior a la discusión presente.

«Sin ocultar» atribuye fidelidad a esa transmisión. Los sabios habrían comunicado lo recibido en vez de reservarlo para sí. El consejero presenta así una enseñanza compartida y preservada, frente a lo que considera una pretensión individual de Job.

El texto no identifica aquí a todos esos padres ni ofrece una fecha para cada etapa de la enseñanza. Sería impropio completar la frase con una lista de autores o con una escuela cuya existencia concreta no ha sido descrita.

La antigüedad de un principio merece atención, pero no demuestra toda aplicación posterior. Los padres pueden haber enseñado que Dios juzga el mal sin que de ello se siga que Job haya cometido el delito que sus amigos suponen. Transmitir fielmente una verdad y aplicarla con justicia son responsabilidades relacionadas, pero distintas.

Los padres de la tradición

מֵאֲבוֹתָם, *me’avotám*, significa «de sus padres». La referencia expresa una procedencia generacional, sin precisar por sí sola si se trata de padres inmediatos, antepasados más remotos o una sucesión formal de maestros.

Herencia y discernimiento

Job 12:11–13 había relacionado el valor de los ancianos con el examen de las palabras y la sabiduría que pertenece a Dios. Job 42:7–9 mostrará que los amigos necesitan corrección aun cuando apelan a una enseñanza recibida. La fidelidad al Señor permite agradecer la herencia y revisar su uso.

---

19 a quienes solamente se les dio la tierra, sin que ningún extranjero pasara entre ellos.

Elifaz presenta la tradición como una enseñanza preservada de influencias ajenas

La referencia a una tierra recibida sin presencia extranjera busca reforzar la autoridad de los padres mencionados antes.

Explicación del versículo

«A quienes» continúa hablando de los antepasados de la tradición. Elifaz los describe como receptores de la tierra y subraya que la poseían sin que pasaran extranjeros entre ellos. La frase pretende situar la enseñanza en un ámbito que considera estable y propio.

La ausencia de extranjeros sirve dentro de su argumento para destacar una transmisión que, a su juicio, no fue alterada desde fuera. No se trata de una prueba nueva acerca de la conducta de Job, sino de una afirmación sobre la procedencia del saber que el consejero representa.

El pasaje no identifica de manera explícita el territorio ni permite atribuir con certeza esa frase a una etapa concreta de la historia de Israel o de otro pueblo. Tampoco ofrece un mandato general para rechazar al extranjero o negar que una persona de otro origen pueda conocer a Dios.

La verdad de una enseñanza necesita algo más que una procedencia presentada como intacta. Un grupo puede conservar una máxima y equivocarse al aplicarla. En esta discusión, la supuesta pureza de la tradición no aporta la evidencia que falta para condenar la vida de Job.

El extranjero en la afirmación de Elifaz

זָר, *zar*, designa aquí al ajeno o extranjero. La palabra describe el límite que Elifaz atribuye a la comunidad de los padres; no establece por sí sola una diferencia de valor moral entre pueblos.

La justicia de Dios no depende del origen

Hechos 10:34–35 recoge el reconocimiento de que Dios no hace acepción de personas y recibe a quienes lo temen entre las naciones. Esa relación impide convertir el argumento particular de Elifaz en una norma de superioridad por origen. La fidelidad se juzga ante el Señor, no por aislamiento territorial.

El destino angustioso que Elifaz atribuye al malvado

---

20 El malvado se retuerce de dolor todos sus días, durante los años reservados al violento.

Elifaz describe la vida del malvado como una angustia constante

Comienza el retrato de ruina que ofrecerá como advertencia, con el riesgo de identificar el dolor de Job con ese destino.

Explicación del versículo

El malvado y el violento aparecen dentro de una misma descripción. Elifaz no está hablando de una debilidad sin contenido moral. Presenta a alguien cuya conducta daña y se opone a la justicia.

«Todos sus días» da al retrato un alcance continuo. La vida del malvado sería un retorcerse de dolor, sin una paz verdadera que pudiera sostenerlo. Los versículos siguientes desarrollarán esa condición mediante terror, oscuridad, hambre y derrota.

Los años reservados al violento refuerzan la idea de una existencia cuyo término no controla. El poder que ejerce sobre otros no le permite evitar el juicio. El principio de responsabilidad moral debe conservarse: la fuerza no convierte en justo al opresor.

Sin embargo, la descripción no puede invertirse para afirmar que toda persona angustiada es violenta. Job ha relatado terror y pérdida, pero el prólogo no lo presenta como el malvado de este retrato. Además, la observación de impíos que viven tranquilos hará necesario considerar un horizonte de justicia mayor que la experiencia inmediata.

El dolor que domina el retrato

מִתְחוֹלֵל, *mitḥoléel*, expresa retorcerse o encontrarse en angustia. La imagen pertenece al destino que Elifaz atribuye al malvado; no constituye un diagnóstico moral de toda persona que padece dolor.

La prosperidad que tampoco prueba justicia

Job 12:4–6 contrapone al íntegro humillado con los saqueadores tranquilos. Salmos 73:1–17 presenta la dificultad de ver prosperar al malvado y conduce a considerar su final. La justicia divina es real, pero su reconocimiento exige más que clasificar a las personas por su bienestar presente.

21 Sonidos de terror resuenan en sus oídos;
cuando está en paz, lo ataca el destructor.

La paz aparente del malvado queda atravesada por el temor

Elifaz combina una amenaza oída con un ataque repentino para describir la inseguridad de quien practica la violencia.

Explicación del versículo

Los sonidos de terror sitúan la amenaza dentro de la experiencia del malvado. Aun antes de que llegue el ataque, sus oídos están ocupados por aquello que teme. Elifaz presenta una vida incapaz de descansar en una seguridad duradera.

La segunda parte introduce al destructor cuando parece haber paz. La tranquilidad visible no puede garantizar el futuro de quien vive injustamente. La figura cuestiona la idea de que disponer de bienes o poder vuelva invulnerable a una persona.

Sin embargo, los sonidos temibles y los ataques repentinos no son exclusivos de los culpables. El relato de Job ya ha mostrado mensajeros de desgracia y agresiones contra sus bienes. La semejanza de experiencias no prueba una semejanza de carácter moral.

El retrato funciona como advertencia acerca de la fragilidad de una seguridad mal fundada. Se vuelve una acusación injusta cuando se usa en sentido inverso: alguien ha recibido noticias aterradoras, por lo tanto debe ser el violento descrito. Esa conclusión necesita una evidencia que Elifaz no ha aportado.

El sonido de los terrores

קוֹל פְּחָדִים, *qol peḥadím*, expresa un sonido o voz de terrores. La imagen describe amenaza y sobresalto; no identifica una causa espiritual particular para cada experiencia de miedo.

La tragedia no permite medir automáticamente la culpa

Job 1:13–19 conserva las noticias que destruyeron la tranquilidad de Job. Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando que las víctimas de una tragedia sean por ello más culpables que otros. El llamado al arrepentimiento conserva su seriedad sin autorizar un diagnóstico moral basado solo en el desastre.

22 No cree que pueda regresar de las tinieblas;
está destinado a la espada.

La oscuridad domina la expectativa del malvado en el retrato de Elifaz

La amenaza se vuelve una convicción de falta de salida, asociada con la espada y la pérdida del futuro.

Explicación del versículo

«No cree que pueda regresar» describe una expectativa cerrada. El personaje de Elifaz no ve un camino desde la oscuridad hacia una vida nuevamente segura. La aflicción no ocupa solo el presente; determina lo que espera del porvenir.

Las tinieblas pertenecen al lenguaje de calamidad y muerte que atraviesa el debate. No es necesario identificar una noche concreta o un fenómeno del cielo. La imagen expresa un ámbito del que el malvado teme no salir.

La espada hace más definida la amenaza. Elifaz presenta una vida expuesta a destrucción y no protegida por el poder que antes ejercía. No está anunciando aquí una revelación específica de que Job morirá en una batalla determinada.

El lector debe distinguir la gravedad de la advertencia de su aplicación al amigo afligido. Job también ha descrito oscuridad, pero sigue deseando que Dios lo recuerde y lo llame. La pérdida de una expectativa clara no demuestra por sí sola una vida de violencia.

El alcance de las tinieblas

חֹשֶׁךְ, *ḥóshekh*, significa «oscuridad». En este retrato se une a la falta de retorno y a la espada; su función es expresar calamidad, sin convertir cada experiencia de tristeza en una sentencia de condenación.

La pregunta que aún busca a Dios

Job 14:12–15 conserva la oscuridad del lamento y el deseo de un nuevo llamado divino. Esa combinación impide clasificar a Job únicamente por el lenguaje sombrío de su dolor. Su esperanza necesita una respuesta del Señor, no una acusación construida a partir de las imágenes que usa para suplicar.

---

23 Vaga buscando pan: “¿Dónde está?”.
Sabe que el día de las tinieblas está cerca.

La búsqueda de pan muestra una seguridad material que se ha perdido

El personaje descrito por Elifaz vaga sin alimento y contempla la cercanía de un día oscuro.

Explicación del versículo

Buscar pan vuelve concreta la angustia. La persona que antes podía parecer poderosa no tiene garantizado lo necesario para sostener la vida. La pregunta «¿dónde está?» hace oír su carencia en medio del retrato.

El pan representa alimento y sustento. Elifaz no indica una ración, un precio o una clase particular de comida. La fuerza de la imagen está en necesitar lo básico y no encontrarlo, después de haber vivido con una seguridad que parecía suficiente.

El día de las tinieblas añade el futuro amenazante. La necesidad presente se une a la expectativa de algo peor. La frase continúa el cuadro de una vida que no puede protegerse del juicio mediante su antiguo poder.

La carencia, sin embargo, no es una prueba independiente de maldad. Un justo también puede padecer hambre, desplazamiento y pérdida. El error sería usar el retrato del malvado como una clasificación de todos los necesitados, en vez de demostrar la conducta concreta de quien se juzga.

La relación entre hambre y horizonte oscuro

El versículo une dos faltas de seguridad: no encontrar sustento ahora y no ver una salida para después. Ese enlace explica por qué la necesidad de pan intensifica el argumento. No permite concluir que la pobreza tenga siempre una sola causa moral.

El hambre también alcanza a siervos fieles

1 Corintios 4:11–13 describe a los apóstoles padeciendo hambre, desnudez y falta de vivienda mientras sirven a Cristo. Esa realidad confirma que la privación material no basta para declarar culpable a una persona. La fidelidad al Señor y la necesidad pueden coexistir, y el consejo verdadero debe atender a ambas.

---

24 La aflicción y la angustia lo aterrorizan;
lo dominan como un rey preparado para la batalla.

La angustia es presentada como una fuerza que toma el control

Elifaz compara la aflicción con un rey dispuesto a atacar, para mostrar al malvado vencido por aquello que no puede dominar.

Explicación del versículo

Aflicción y angustia forman una pareja que intensifica la presión. No son solo inconvenientes alrededor de la persona: en el retrato adquieren una fuerza activa, capaz de aterrorizarla y prevalecer contra ella.

El rey preparado para la batalla aporta la imagen de una acción organizada y poderosa. El personaje que tal vez dominó a otros aparece ahora incapaz de resistir. La inversión conduce hacia el motivo que Elifaz formulará enseguida: su desafío contra Dios.

La comparación no identifica a un monarca histórico ni describe un ejército que el relato haya visto llegar contra Job. Su función es representar la superioridad de la presión que alcanza al malvado. Añadir nombres, armas o una campaña concreta alteraría lo que el poema ofrece.

También es necesario conservar la diferencia entre descripción y diagnóstico. Sentirse dominado por la angustia no demuestra que una persona haya desafiado al Señor de la manera descrita después. Elifaz puede advertir sobre la inseguridad del mal sin tener por eso una prueba de la culpa secreta de su amigo.

La imagen de la batalla

כִּידוֹר, *kidór*, es un término poco común interpretado en esta construcción como ataque o batalla. La NTBT conserva la comparación con un rey dispuesto al combate. La dificultad de la palabra no cambia el contraste entre una fuerza que avanza y un hombre que se siente vencido.

El sufrimiento que necesita verdad y consuelo

2 Corintios 1:3–7 presenta a siervos de Cristo que conocen aflicción y reciben consuelo del Padre. La existencia de esa angustia no los convierte en enemigos de Dios. La ayuda fiel necesita reconocer el dolor y examinar la conducta, sin usar lo primero como prueba automática de lo segundo.

La rebelión y la falsa seguridad del poderoso

---

25 Porque extendió su mano contra Dios y se mostró desafiante contra el Todopoderoso.

La mano extendida contra Dios explica el carácter del malvado descrito

Elifaz da una razón moral para la ruina: el personaje del retrato se ha mostrado desafiante ante el Todopoderoso.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la angustia anterior con una conducta. El discurso no presenta la derrota como un accidente sin relación con la justicia; la atribuye a la oposición de alguien que pretende afirmarse contra Dios.

La mano extendida recibe su sentido por la dirección del gesto: es contra el Señor. En otros contextos extender las manos puede expresar oración y dependencia. Aquí forma parte de una actitud de desafío, de modo que no debe atribuirse un valor moral único al gesto separado de su frase.

Mostrarse fuerte contra el Todopoderoso contiene una contradicción que el versículo siguiente hará visible mediante escudos y un avance orgulloso. El poder humano no puede convertir a una criatura en rival capaz de desplazar a su Creador.

La razón moral es clara dentro del retrato, pero todavía debe probarse su aplicación a Job. Él ha hablado con dureza desde el dolor y necesitará corrección. Eso no autoriza a identificar toda su historia con la rebelión violenta que Elifaz describe.

La pretensión de fuerza

יִתְגַּבָּר, *yitgabbár*, expresa mostrarse fuerte o actuar con desafío. La palabra resalta una pretensión humana frente al Todopoderoso; no afirma que exista una igualdad real de fuerzas.

La oposición y el camino de la reconciliación

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y que, siendo enemigos, fuimos reconciliados por su muerte. La rebelión es seria, pero la respuesta de Dios incluye gracia y reconciliación en Jesucristo. Esa verdad invita a volver al Salvador, sin inventar cargos contra quien padece.

---

26 Se lanzó contra él con el cuello erguido, tras la gruesa barrera de sus escudos.

Los escudos no convierten al ser humano en un rival de Dios

La carrera orgullosa desarrolla la oposición del versículo anterior mediante una imagen de combate.

Explicación del versículo

El que se lanza contra Dios es el malvado descrito por Elifaz. La frase continúa la mano extendida y la pretensión de fuerza, sin introducir un adversario distinto o una batalla histórica nueva.

El cuello erguido comunica una actitud desafiante. La postura y el movimiento presentan una voluntad que avanza en vez de reconocer su límite. Elifaz quiere mostrar que el problema del personaje no es solo ignorancia, sino una resistencia que pretende afirmarse ante el Todopoderoso.

La gruesa barrera de los escudos aporta confianza en una protección humana. Aquello que podría servir ante otro combatiente resulta insuficiente para establecer una igualdad con Dios. El poema usa la fuerza de la imagen sin afirmar que el Señor tenga un cuerpo vulnerable al ataque.

Dentro del debate, la figura no debe aplicarse sin más al hombre que pide ser oído. Job ha hablado de manera que necesita corrección, pero su deseo de responder ante Dios no demuestra por sí mismo esa rebelión armada. El retrato necesita una correspondencia moral, no solamente una semejanza en el tono enérgico.

La protección en que confía el atacante

מָגִנָּיו, *maginnáv*, significa «sus escudos». La referencia a su grosor intensifica la seguridad aparente del personaje. No permite reconstruir la técnica de un ejército ni atribuir a Job una acción militar que el relato no cuenta.

La criatura ante el Todopoderoso

Job 13:3–10 muestra el deseo de Job de presentar su causa y su crítica a las palabras injustas de los amigos. Romanos 5:6–11 anuncia la reconciliación por Jesucristo para quienes no podían salvarse por su propia fuerza. La respuesta al Señor es recibir su gracia y abandonar la oposición real, sin inventar la culpa del afligido.

---

27 Aunque cubrió su rostro de gordura y acumuló grasa en sus costados,

La abundancia corporal representa una seguridad que no podrá sostenerse

Elifaz describe a su personaje como bien provisto, antes de mostrar que esa apariencia de plenitud no impedirá su ruina.

Explicación del versículo

El rostro cubierto de gordura y los costados con grasa presentan una imagen de abundancia. En el retrato, el personaje no aparece inicialmente como alguien privado de lo necesario. Su condición permite imaginar una vida que se ha sentido satisfecha y protegida.

La frase debe seguirse dentro de la secuencia: desafío, defensa fuerte, plenitud y posterior pérdida. Elifaz contrapone una apariencia de fuerza y bienestar con un destino que esa fuerza no puede evitar.

La gordura no constituye por sí misma una definición de maldad. El versículo usa un rasgo corporal como imagen de prosperidad dentro de este personaje. Convertirlo en un juicio sobre toda persona de una determinada apariencia sería añadir una regla que el texto no establece.

Tampoco la delgadez permite concluir automáticamente lo contrario. Job dirá que su deterioro se ha convertido en testigo contra él, precisamente porque los observadores lo interpretan desde una acusación previa. El libro obliga a distinguir la condición visible del cuerpo de la verdad moral de una vida.

La gordura como imagen de abundancia

חֶלְבּוֹ, *ḥelbó*, significa «su gordura» o grasa. La función de la palabra es describir la plenitud que el personaje exhibe; no ofrece una enseñanza médica ni una escala de valor de las personas por su cuerpo.

La apariencia no resuelve la justicia

Salmos 73:1–17 también describe malvados bien alimentados cuya prosperidad desconcierta al justo. Job 16:7–8 mostrará el dolor de ser juzgado por el desgaste. Ambas escenas impiden convertir bienestar y deterioro en pruebas suficientes de aprobación o condena divina.

---

28 habita ciudades desoladas, casas donde nadie vive, destinadas a convertirse en montones de escombros.

La vivienda del malvado aparece bajo el signo de la desolación

Las ciudades arruinadas y las casas destinadas a escombros contradicen la seguridad que pretendía asegurar mediante su poder.

Explicación del versículo

El retrato pasa del cuerpo bien provisto al lugar donde habita. Elifaz presenta ciudades desoladas y casas sin una vida estable. La residencia no ofrece la continuidad que el personaje parecía tener garantizada.

Que habite lugares donde nadie vive intensifica la escena de abandono. El poema no está describiendo un vecindario con precisión administrativa; enfrenta la pretensión de posesión con un ámbito que no puede sostener una seguridad duradera.

Los montones de escombros señalan el destino de esas casas. El texto no identifica una ciudad concreta ni narra cómo fue conquistada. Tampoco dice que Job haya ocupado un territorio prohibido o violado una orden particular acerca de una ciudad destruida.

El argumento moral del conjunto es que una vida opuesta a Dios no puede asegurar su futuro mediante bienes y fortificaciones. Pero la ruina de una vivienda no permite deducir por sí sola la culpa de sus habitantes. Esa diferencia importa de manera especial en un libro donde una casa destruida ha formado parte del dolor de Job.

Las ciudades que han perdido su firmeza

נִכְחָדוֹת, *nikhḥadót*, describe lugares destruidos o desolados. La palabra sostiene el cuadro de pérdida, sin especificar quién ejecutó una campaña o en qué fecha ocurrió.

La casa destruida y la interpretación del desastre

Job 1:18–19 conserva la pérdida que Job sufrió, sin atribuirla a un crimen doméstico suyo. Lucas 13:1–5 recuerda que una tragedia no autoriza a declarar a sus víctimas más culpables. Reconocer la justicia del Señor exige también abstenerse de una condena que los hechos no prueban.

---

29 No se enriquecerá ni durarán sus bienes;
sus posesiones no se extenderán por la tierra.

Los bienes no ofrecen una permanencia que el malvado pueda asegurar

Elifaz niega al personaje riqueza creciente, continuidad de sus recursos y expansión de sus posesiones.

Explicación del versículo

Las tres negaciones acumulan la pérdida de seguridad material. El que parecía fuerte no logrará sostener una riqueza capaz de protegerlo. El poder de poseer no equivale a disponer del futuro.

«Ni durarán sus bienes» sitúa la cuestión en la permanencia. El retrato puede reconocer una abundancia anterior y, al mismo tiempo, negar su continuidad. No es necesario convertir cada imagen del discurso en una cronología exacta de la vida de un individuo conocido.

La falta de extensión por la tierra elimina también la expectativa de crecimiento. La NTBT presenta el resultado en términos de posesiones; otras lecturas relacionan la última imagen con una cosecha que no llega a inclinarse hacia el suelo. En ambos casos se debilita la promesa de una prosperidad asegurada.

La advertencia sobre la fragilidad de los bienes es válida, pero no demuestra que toda pérdida revele avaricia o violencia. Job ha perdido mucho sin que el prólogo respalde esa explicación de su conducta. El juicio de una vida necesita verdad acerca de sus actos, no únicamente un inventario de lo que conserva.

Una palabra difícil sobre las posesiones

מִנְלָם, *minlám*, es una forma poco común que la NTBT interpreta en relación con las posesiones. La dificultad explica diferencias de traducción, sin alterar la afirmación principal sobre una riqueza que no permanece.

La vida no queda garantizada por lo acumulado

Lucas 12:13–21 recoge la advertencia de Jesús contra la avaricia y la parábola del rico que cree tener muchos años asegurados. La enseñanza dirige la confianza hacia Dios; no convierte la pobreza en prueba de culpa ni promete salvación mediante una administración más exitosa.

---

30 No escapará de las tinieblas;
una llama secará sus brotes y desaparecerá al soplo de la boca de Dios.

La oscuridad y los brotes quemados muestran una vida sin salida propia

Elifaz reúne imágenes de calamidad, crecimiento frustrado y autoridad divina para cerrar la seguridad que el malvado pretendía conservar.

Explicación del versículo

No escapar de las tinieblas retoma la falta de retorno descrita antes. El personaje no puede abrirse por sí mismo un horizonte nuevo. La riqueza y los escudos no han resultado una protección suficiente.

La llama que seca sus brotes añade la pérdida del crecimiento. Aquello que prometía continuidad queda privado de vigor. El poema no obliga a decidir que cada brote sea una persona determinada de su familia; la imagen abarca el futuro que parecía extenderse desde su vida.

El soplo de la boca de Dios presenta una autoridad frente a la cual la fuerza humana resulta frágil. La NTBT identifica al Señor como referente del posesivo. La figura no describe una exhalación material que deba medirse, sino la eficacia de su acción.

El lector necesita mantener el principio de responsabilidad sin repetir el error de aplicación. El sufrimiento de Job incluye pérdida y agotamiento, pero esas semejanzas no lo convierten automáticamente en el rebelde del retrato. La escena de juicio no sustituye la prueba de la conducta que se le atribuye.

El soplo y su referente

רוּחַ פִּיו, *rúaḥ piv*, significa «el aliento de su boca». El hebreo deja el posesivo en la expresión; la NTBT entiende que se refiere a Dios. Aquí el aliento pertenece a la imagen del poder divino, sin que deba identificarse la palabra de manera automática con una referencia personal al Espíritu Santo.

La repetición del argumento de Elifaz

Job 4:7–9 había descrito a quienes siembran maldad pereciendo por el aliento de Dios. La repetición muestra la continuidad de su explicación. Job 2:3 sigue siendo indispensable para reconocer por qué no puede aplicarla sin más a la ruina de Job.

La confianza vacía y el fruto que no madura

---

31 Que no se engañe confiando en lo vacío, porque lo vacío será su recompensa.

Confiar en lo vacío conduce a recibir aquello que no puede sostener

Elifaz formula una advertencia contra la seguridad engañosa, vinculando lo que se elige como apoyo con el resultado que se recibe.

Explicación del versículo

«Que no se engañe» introduce una advertencia dentro del retrato. El personaje puede interpretar su fuerza o sus bienes como garantía, mientras permanece en una confianza incapaz de asegurar su vida ante Dios.

La repetición de lo vacío une fundamento y recompensa. Aquello que no tiene solidez no se convierte al final en un apoyo firme. Elifaz presenta una correspondencia moral: la falsa confianza no puede producir la seguridad que promete.

El principio necesita ser recibido sin convertirlo en una acusación indiscriminada. Perder bienes o proyectos no demuestra por sí mismo que toda confianza anterior haya sido engañosa. En el caso de Job, el narrador ha descrito reverencia e integridad antes de las pérdidas.

El discurso prepara ahora imágenes de ramas y frutos que no maduran. No habla únicamente de tener poco en un momento, sino de la frustración de un futuro apoyado en el mal. El llamado moral es abandonar esa confianza real cuando existe, no aceptar una culpa imaginada para explicar cualquier dolor.

Lo vacío como recompensa

שָׁוְא, *shav’*, expresa vacío, falsedad o algo que no ofrece el valor esperado. Su repetición relaciona el engaño del apoyo con la insuficiencia del resultado, sin reducir la palabra al simple orgullo de una persona.

Aplicación editorial

Examina aquello en lo que apoyas tu futuro. Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de posesiones (Lucas 12:13–21). Recibe su corrección cuando descubras avaricia o engaño, y vuelve a nuestro Señor con sinceridad. La confianza en él responde a su gracia; no es un medio para comprar prosperidad ni una obligación de declarar culpable a quien ha perdido lo que tenía.

---

32 Esta se cumplirá antes de tiempo y su rama no reverdecerá.

La recompensa llega antes de lo esperado y la rama pierde su vigor

Elifaz une el cumplimiento anticipado de la pérdida con una imagen vegetal de crecimiento detenido.

Explicación del versículo

«Esta» recoge en la NTBT la recompensa del versículo anterior. Lo que el malvado ha recibido de su confianza vacía se cumplirá antes del tiempo que esperaba. La vida no queda sometida al calendario de seguridad que él había imaginado.

La frase no proporciona una edad ni una fecha. «Antes de tiempo» pertenece al retrato de una expectativa truncada. No ofrece al lector un procedimiento para calcular cuánto debe vivir alguien o cuándo tiene que llegar cada consecuencia.

La rama que no reverdece añade la falta de renovación. El conjunto se aleja del árbol del capítulo 14 que conservaba posibilidad de brotar. Aquí Elifaz presenta una vida cuyo crecimiento no alcanza el futuro que parecía prometer.

La advertencia sobre el mal conserva su fuerza, pero no autoriza a juzgar por la duración de una vida. Una muerte temprana o un proyecto interrumpido no demuestra por sí solo violencia o corrupción. El libro exige que la conducta sea conocida y no deducida únicamente de la pérdida.

El día que no llega como se esperaba

בְּלֹא יוֹמוֹ, *belo’ yomó*, expresa literalmente la falta de su día y se comunica aquí como «antes de tiempo». El vínculo con la recompensa anterior ayuda a comprender la frase sin inventar una cronología.

Dos usos de la renovación vegetal

Job 14:7–10 mostraba al árbol que brota para intensificar la pregunta por el ser humano. Elifaz emplea ahora una imagen de falta de vigor para advertir sobre el malvado. Comparar ambos usos impide tratar toda planta del libro como si tuviera un único significado espiritual.

---

33 Dejará caer sus uvas sin madurar, como la vid, y perderá sus flores, como el olivo.

La vid y el olivo muestran un futuro que no alcanza su fruto

Las uvas caídas antes de madurar y las flores perdidas hacen visible la frustración del crecimiento descrito por Elifaz.

Explicación del versículo

La vid ha llegado a producir uvas, pero estas caen sin madurar. La imagen no comienza con una ausencia absoluta de vida. Muestra una promesa visible de fruto que no llega a convertirse en una cosecha lograda.

El olivo pierde sus flores, de modo que la expectativa también se interrumpe antes del resultado. Las dos comparaciones se corresponden sin necesitar que cada una represente una persona o un bien específico de la familia de Job.

Elifaz aplica esa falta de maduración al malvado. Su poder y su abundancia pueden mostrar posibilidades, pero no garantizan un fruto que permanezca. La descripción continúa el contraste entre la seguridad aparente y el juicio que no puede evitar.

No debe convertirse en una explicación de toda pérdida agrícola. Una vid que pierde uvas o un olivo sin cosecha no revelan automáticamente la culpa de su dueño. La naturaleza está proporcionando imágenes al argumento moral, no una regla para acusar a cada campesino afectado por un mal año.

El fruto todavía verde

בִּסְרוֹ, *bisró*, designa su uva sin madurar. El estado del fruto es central: hay una expectativa que queda interrumpida, no una madurez ya alcanzada que simplemente cambia de lugar.

El fruto y el horizonte del juicio

Salmos 1:1–6 contrasta al justo que recibe la palabra de Dios, como árbol fructífero, con la falta de permanencia del malvado. Es una relación de imágenes y de orientación moral. La comparación no elimina la complejidad del libro de Job ni autoriza a medir la justicia de una vida por el rendimiento inmediato de sus bienes.

---

34 Porque la comunidad de los impíos será estéril y el fuego consumirá las tiendas del soborno.

La corrupción daña también a la comunidad que se construye sobre ella

El retrato se amplía desde el individuo hacia la asamblea de los impíos y las moradas sostenidas por el soborno.

Explicación del versículo

«Porque» presenta una explicación del fruto frustrado. Elifaz describe una comunidad sin continuidad fecunda, incapaz de producir la seguridad que espera. La impiedad no queda limitada a una decisión aislada: puede organizar relaciones y apoyos compartidos.

La esterilidad se aplica aquí a la comunidad. Su sentido en la imagen es desolación y falta de fruto, no una regla para juzgar la condición reproductiva de una mujer o de una familia. El texto no autoriza a convertir la ausencia de hijos en una prueba de corrupción.

Las tiendas del soborno identifican un mal concreto: obtener provecho alterando la justicia. El fuego representa la ruina de una morada que parecía firme. La denuncia conserva una enseñanza moral real acerca de lo que no puede sostener una vida justa ante Dios.

La cuestión del debate sigue siendo la prueba. Elifaz no ha mostrado que Job recibiera sobornos ni que sus bienes procedieran de esa práctica. La seriedad de la corrupción no permite atribuirla al amigo solamente porque sus tiendas y su familia hayan sufrido pérdidas.

El soborno nombrado por el poema

שֹׁחַד, *shóḥad*, significa «soborno». A diferencia de una acusación vaga, el término identifica una práctica que tuerce el juicio. Su presencia en el retrato no demuestra por sí sola que Job la haya cometido.

Denunciar el mal exige no fabricar una acusación

Éxodo 23:6–8 une la prohibición del soborno con el mandato de no torcer el derecho ni sostener una acusación falsa. Esas exigencias deben mantenerse juntas. Job 2:3 conserva el testimonio de integridad que impide aceptar sin examen el diagnóstico de los amigos.

---

35 Conciben aflicción y dan a luz maldad;
sus entrañas preparan engaño».

Elifaz termina describiendo un interior que produce engaño y maldad

La imagen de concebir y dar a luz presenta el mal como un fruto elaborado dentro de quien lo practica.

Explicación del versículo

Concebir aflicción y dar a luz maldad convierte la conducta en una gestación figurada. El mal no aparece únicamente como una fuerza que llega desde fuera: el personaje del retrato participa en su preparación y en sus resultados.

Las entrañas que preparan engaño intensifican esa responsabilidad interior. El poema no está haciendo una afirmación negativa sobre la maternidad o sobre un nacimiento real. Usa la relación entre concepción y fruto para describir un proceso moral.

La imagen también cierra un movimiento del discurso. Al comienzo Elifaz habló de un vientre lleno de viento; al final describe entrañas que preparan falsedad. La relación entre interior, palabras y conducta explica por qué considera la defensa de Job una evidencia de culpa.

El cierre conserva la seriedad del pecado, pero no resuelve la verdad de esa acusación. Job responderá que esos consejeros aumentan el dolor en vez de aliviarlo. El lector debe evaluar tanto las palabras del afligido como la manera en que los amigos le atribuyen una intención que creen conocer.

El engaño como resultado preparado

מִרְמָה, *mirmá*, significa «engaño». La palabra completa la metáfora de un interior que produce mal, sin demostrar que cada pregunta difícil o cada defensa de la integridad nazcan de esa intención.

El fruto de la conducta y el buen don de Dios

Salmos 7:14–16 emplea una imagen semejante de concebir maldad y recibir sus consecuencias. Santiago 1:13–18 sitúa la concepción del pecado en el deseo humano y presenta al Padre como fuente del buen don. La responsabilidad del mal no debe atribuirse a Dios, ni la advertencia usarse para inventar la culpa del sufriente.

Capítulo 16

Job denuncia un consuelo que aumenta el dolor

---

1 Entonces Job respondió:

Job responde al fracaso de un consejo que debía consolarlo

Su nueva intervención comienza con los amigos y terminará expresando la necesidad de un testigo y una defensa que no encuentra entre ellos.

Explicación del versículo

La fórmula narrativa señala que Elifaz ha terminado y Job vuelve a hablar. No hay una respuesta divina entre ambos discursos que haya confirmado las acusaciones. La discusión continúa con las distintas perspectivas de quienes todavía desconocen el trasfondo de la prueba.

Job ha oído que sus palabras revelan culpa, que no puede reclamar pureza y que el malvado termina angustiado y sin fruto. Su respuesta comenzará evaluando el efecto de ese consejo. Antes de desarrollar otra afirmación sobre Dios, denuncia que la ayuda recibida ha aumentado su dolor.

Después describirá su agotamiento mediante imágenes de ataque y humillación. Aun así, sostendrá su integridad y apelará a un testigo en los cielos. Esa combinación impide reducir el capítulo a una queja sin relación con Dios o a una confianza ya libre de preguntas.

La intervención continúa en el capítulo 17, donde pedirá que Dios mismo sea su fiador y volverá a la fragilidad de sus esperanzas. El límite de capítulo no rompe la unidad de su respuesta.

La respuesta debe escucharse en su conjunto

Job 15:17–20 muestra la autoridad con que Elifaz introdujo su retrato del malvado. Job 16:18–22 recoge el clamor por un testigo, y Job 17:1–3 prolonga la súplica. El lector necesita conservar tanto la angustia de Job como su insistencia en buscar justicia delante del Señor.

---

2 «He oído muchas cosas como estas;
todos ustedes son consoladores que aumentan el dolor.

Los consoladores se han convertido en una fuente de aflicción

Job reconoce que ya conoce los argumentos recibidos y juzga su efecto: no han atendido la verdad de su sufrimiento.

Explicación del versículo

«He oído muchas cosas como estas» rechaza la pretensión de que Elifaz haya aportado una explicación decisiva. Job no desconoce los principios generales que se han repetido. Su dificultad está en que esos principios no demuestran la culpa que los amigos atribuyen a su vida.

«Todos ustedes» amplía el juicio a los tres consejeros. Aunque cada uno ha hablado de manera distinta, Job ha experimentado una misma orientación: su calamidad es tomada como evidencia de una falta que debe admitir. Ninguno le ha ofrecido la corrección fundada y el alivio que busca.

La expresión sobre consoladores que aumentan el dolor contiene una inversión. Habían llegado para compartir la pena y Elifaz acaba de presentar su consejo como consuelo de Dios. Job afirma que la intención declarada no coincide con el resultado.

Ese juicio no significa que toda verdad difícil sea dañina o que consolar requiera dar siempre la razón al afligido. Muestra que una ayuda puede fallar cuando no distingue entre corregir palabras concretas e imponer una explicación injusta de toda la desgracia.

Un consuelo unido a la aflicción

מְנַחֲמֵי עָמָל, *menaḥamé ʿamál*, expresa «consoladores de aflicción». La relación de los términos comunica la contradicción: quienes debían aliviar se han vuelto parte de lo que pesa sobre Job.

El consuelo recibido y compartido en Cristo

Job 15:11 permite reconocer la afirmación a la que responde. 2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de misericordias y el consuelo que abunda por medio de Jesucristo. Su gracia forma una ayuda que acompaña con verdad, sin usar el nombre de Dios para proteger una acusación que no ha sido demostrada.

---

3 ¿Se acabarán las palabras vacías?
¿Qué te impulsa a seguir respondiendo?

Job devuelve a Elifaz el reproche de hablar palabras vacías

Pregunta por qué continúa una respuesta que no aporta la comprensión ni el alivio que necesita.

Explicación del versículo

La pregunta sobre el final de las palabras vacías reclama que cese una forma de hablar, no simplemente que se interrumpa toda comunicación. Job sigue deseando una respuesta verdadera. Lo que rechaza es la repetición de argumentos que considera insuficientes para su causa.

La imagen del viento retoma la acusación con que Elifaz había comenzado. Cada uno juzga vacío el discurso del otro. Esa devolución muestra cuánto se ha deteriorado el diálogo: la seguridad verbal aumenta, pero no se ha encontrado una manera justa de examinar el sufrimiento.

La segunda pregunta se dirige al interlocutor en singular. Después de incluir a todos los amigos, Job confronta al que acaba de responderle. Pregunta qué lo impulsa a seguir cuando las palabras no han resuelto el desacuerdo.

El lector no recibe aquí una explicación infalible de las intenciones de Elifaz. La pregunta permite reconocer la frustración de Job y la necesidad de revisar el propósito del consejo. Responder para sostener una posición propia no equivale necesariamente a servir la verdad o ayudar al que escucha.

El viento en la disputa

דִּבְרֵי רוּחַ, *divré rúaḥ*, significa «palabras de viento». La expresión comunica falta de sustancia en el argumento; no identifica una acción del Espíritu Santo ni una causa sobrenatural específica de la discusión.

La palabra que busca el bien del otro

Job 15:2–3 conserva la acusación original de Elifaz. Efesios 4:15–16 une verdad y amor en el crecimiento hacia Cristo. Esa orientación exige examinar tanto lo que se dice como el propósito con que se insiste en decirlo.

---

4 Yo también podría hablar como ustedes si estuvieran en mi lugar.
Podría hilvanar palabras contra ustedes y sacudir la cabeza al verlos.

El intercambio imaginado de lugares descubre la facilidad de acusar desde fuera

Job reconoce que también él podría juntar argumentos y gestos de desprecio si sus amigos estuvieran en su situación.

Explicación del versículo

«Yo también podría» introduce una posibilidad, no el relato de algo que haya hecho. Job imagina que las condiciones se invierten: sus amigos padecen y él ocupa el lugar del observador que tiene libertad para hablar.

Hilvanar palabras contra ellos representa construir un discurso que parece ordenado y convincente. La capacidad de combinar razones no garantiza que se haya comprendido el caso. Job denuncia la facilidad de elaborar una acusación cuando el dolor permanece del lado del otro.

Sacudir la cabeza añade un gesto visible al discurso. En esta escena comunica distancia y descalificación. No hace falta atribuir ese sentido a todo movimiento de cabeza en cualquier contexto; es la relación con las palabras contra ellos la que explica la imagen.

La comparación reclama que los consejeros consideren la vulnerabilidad de quien escucha. No les pide ignorar el pecado real, sino reconocer que su posición exterior no les concede conocimiento pleno de la vida ajena. El versículo siguiente formulará la ayuda que Job considera preferible.

La condición que no se ha realizado

La frase «si estuvieran en mi lugar» mantiene el carácter hipotético de la escena. No anuncia que Job deba provocarles una desgracia ni que su sufrimiento le dé permiso para devolverles crueldad. El cambio imaginado de lugar sirve para examinar la manera de aconsejar.

Compartir la carga con humildad

Gálatas 6:1–2 une la restauración del que cae con mansedumbre y el mandato de llevar las cargas unos de otros. Cumplir así la ley de Cristo exige reconocer la propia vulnerabilidad, en lugar de usar la aflicción ajena para afirmar una superioridad que no se ha demostrado.

---

5 Pero los fortalecería con mi boca y el consuelo de mis labios aliviaría su dolor.

La palabra puede fortalecer y aliviar en vez de añadir vergüenza

Job presenta la alternativa al discurso acusador: usar la boca y los labios para sostener al que está afligido.

Explicación del versículo

En la lectura de la NTBT, «pero» contrapone la ayuda a la posibilidad anterior de hilvanar acusaciones. Si sus amigos estuvieran en su lugar, Job propone fortalecerlos y procurar que su dolor disminuya.

La boca y los labios siguen siendo los medios del consejo. El problema no es hablar en sí mismo, sino el uso de la palabra. Puede convertirse en un instrumento de descalificación o en una forma de acompañar con verdad.

Fortalecer no equivale a declarar correctas todas las afirmaciones del afligido. Una ayuda fiel puede corregir, pero necesita hacerlo de manera que atienda a la persona y a la realidad de su caso. El alivio no se obtiene exigiendo una confesión de cargos que nadie ha probado.

La afirmación también recuerda algo reconocido por el propio Elifaz: Job había fortalecido a otros mediante sus palabras. Esa memoria da un contexto concreto a la ayuda que ahora echa de menos.

La fuerza que la palabra puede ofrecer

אֲאַמֵּצְכֶם, *ʾaʾammitsekhém*, expresa «los fortalecería». Su relación con el consuelo de los labios presenta una respuesta dirigida a sostener, sin prometer que una frase humana pueda eliminar toda aflicción.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien que sufre, recibe primero la misericordia de Jesucristo, quien conoce nuestra debilidad y nos permite acercarnos para hallar gracia (Hebreos 4:14–16). Desde esa dependencia, escucha y ofrece una ayuda concreta. Si necesitas corregir, muestra el error verdadero sin reducir a la persona a su peor frase ni usar su dolor como prueba de una culpa desconocida.

La memoria de un servicio anterior

Job 4:3–4 conserva el reconocimiento de Elifaz acerca de las palabras con que Job sostenía a los débiles. El consuelo que pide no es una idea sin contexto: pertenece a una forma de servicio que él mismo había practicado.

---

6 Si hablo, mi dolor no disminuye;
si callo, ¿qué se aparta de mí?

Ni hablar ni callar han retirado el dolor de Job

El afligido describe un doble límite: expresarse no le trae alivio suficiente y el silencio tampoco hace desaparecer lo que padece.

Explicación del versículo

La primera condición confronta la expectativa de que hablar resolverá la aflicción. Job ya ha expuesto su causa y sus preguntas, pero el dolor permanece. El hecho de haber encontrado palabras no equivale a haber recibido una respuesta.

La segunda condición considera el silencio. Callar puede detener la controversia, pero no elimina por sí mismo la pérdida, la enfermedad o la necesidad de entender. Job no ve en ninguna de las dos alternativas una salida capaz de cambiar su situación.

El versículo sigue a la afirmación de que las palabras podrían aliviar. Esa relación no es una contradicción. Job distingue la ayuda que una palabra justa podría ofrecer de lo que realmente está experimentando en el diálogo presente.

La pregunta prepara una descripción más directa de su agotamiento ante Dios. No es una orden de abandonar toda súplica ni una afirmación de que escuchar al afligido sea siempre inútil. Expresa el límite que ha encontrado hasta ahora y la necesidad de una respuesta más profunda.

El dolor que no disminuye

כְּאֵבִי, *ke’eví*, significa «mi dolor». La palabra reúne la aflicción que Job siente sin reducirla a una sola lesión ni atribuirle una causa moral específica.

La oración que todavía espera

Job 13:20–24 muestra que había pedido condiciones para hablar y una explicación de su causa. 2 Corintios 1:3–7 permite reconocer un consuelo que acompaña dentro de la aflicción. Recibir ayuda no exige fingir que el dolor ya terminó, y la permanencia del dolor no demuestra que toda palabra de cuidado haya perdido su valor.

Job describe su aflicción como un ataque

---

7 Ahora él me ha dejado exhausto;
tú has devastado toda mi familia.

El agotamiento de Job alcanza a su vida y a su entorno más cercano

La queja se dirige ahora hacia Dios y nombra la devastación que ha dejado sin apoyo al afligido.

Explicación del versículo

«Ahora» señala el contraste con una vida anterior que Job podía reconocer como más segura. No está describiendo solo cansancio por la discusión. La pérdida de bienes, seres queridos y fuerza corporal ha alcanzado el conjunto de su existencia.

La primera frase habla de él y la segunda se dirige a un tú. En el movimiento de la oración, Job pasa de hablar acerca de Dios a hablarle directamente. El cambio no exige introducir dos agresores distintos ni corregir el texto para uniformar sus personas gramaticales.

La devastación de su familia reúne el dolor relacional. El relato ya ha contado la muerte de sus hijos y de muchos servidores. La expresión no significa que absolutamente toda persona cercana haya muerto: su esposa vive y los amigos están presentes. Comunica la destrucción del mundo de vínculos y apoyo que conocía.

Job atribuye esa experiencia al Señor, sin conocer la escena del prólogo que el lector ha recibido. Su queja necesita ser escuchada como palabra del sufriente, no como una explicación completa de los propósitos de Dios.

La comunidad devastada

עֲדָתִי, *ʿadatí*, significa «mi comunidad» o grupo reunido. La NTBT la expresa aquí como familia. El término permite reconocer una pérdida que supera el dolor individual y afecta a quienes formaban su entorno.

Lo que Job conoce y lo que el lector sabe

Job 1:13–19 conserva las pérdidas de su casa. Job 2:4–10 muestra el trasfondo de la aflicción corporal y la presencia de su esposa. Esa diferencia de información impide exigir a Job que explique su situación como si hubiera escuchado el intercambio celestial.

---

8 Me has consumido, y esto se ha vuelto testigo contra mí;
mi delgadez se levanta y me acusa a la cara.

El cuerpo consumido se ha convertido en una acusación visible

Job siente que su propio deterioro es interpretado como testigo contra la integridad que intenta defender.

Explicación del versículo

La aflicción que lo ha consumido no permanece oculta. Su cuerpo muestra la pérdida de vigor y esa apariencia entra en el debate. Job experimenta que aquello que debería despertar compasión es usado para reforzar una sospecha de culpa.

La delgadez se levanta y acusa como si fuera una persona en un tribunal. La imagen mantiene el lenguaje judicial de la causa: no solo hablan los amigos, también la condición física parece ser presentada como evidencia contra él.

El problema está en lo que se pretende demostrar. El deterioro confirma que Job sufre; no prueba por sí mismo que haya vivido de manera fraudulenta. Confundir esos dos testimonios vuelve la aflicción doblemente dolorosa, porque además de padecer debe defenderse de la interpretación de su cuerpo.

El movimiento prepara la apelación posterior a un testigo en los cielos. Si lo visible es usado contra él y los amigos no lo escuchan con justicia, Job necesita un conocimiento de su vida que no dependa de la apariencia presente.

La delgadez en la lectura de la NTBT

כַּחֲשִׁי, *kaḥashí*, es una expresión difícil relacionada aquí con su delgadez o desgaste. También se ha asociado con falsedad o un testimonio mentiroso. La NTBT mantiene la imagen corporal que se vuelve acusadora, sin hacer de la enfermedad una prueba moral verdadera.

El testimonio que no se reduce a lo visible

Job 2:3 conserva la valoración divina de su integridad. Job 16:18–21 mostrará la búsqueda de una defensa en los cielos. Ambas referencias permiten distinguir la realidad del sufrimiento de la conclusión injusta que otros extraen de él.

---

9 Su ira me desgarra y me persigue;
rechina los dientes contra mí.
Mi enemigo me clava la mirada.

Job describe la aflicción como el ataque de un enemigo poderoso

La ira, los dientes y la mirada fija expresan la intensidad con que experimenta un trato que no comprende.

Explicación del versículo

La imagen se vuelve violenta: Job habla de ser desgarrado y perseguido. Dentro de la secuencia, su queja se refiere al Dios a quien acaba de dirigirse. No está recibiendo una visión que le identifique a un nuevo enemigo por nombre.

Rechinar los dientes y fijar la mirada forman el retrato de una hostilidad que parece no darle tregua. Son imágenes que hacen visible el peligro y el terror. No atribuyen al Señor una anatomía animal ni describen un ataque físico ocurrido con esos detalles.

«Mi enemigo» comunica el modo en que Job está viviendo la relación. Precisamente aquí aparece una de las tensiones más profundas del capítulo: siente que Dios lo confronta y, poco después, apelará a un testigo en los cielos. Busca en el Señor la verdad que no logra reconocer en su experiencia presente.

El lector no debe convertir esta descripción en la enseñanza definitiva del narrador sobre el carácter de Dios. El prólogo mantiene a Job como siervo reconocido y el desenlace corregirá su conocimiento limitado. Escuchar la fuerza de su queja no exige afirmar que el Señor actúa movido por crueldad.

El adversario de la imagen

צָרִי, *tsarí*, significa «mi adversario» o enemigo. La palabra expresa una relación de amenaza en el lamento; no es un nombre propio ni permite identificar automáticamente al personaje del prólogo que Job desconoce.

El lenguaje del perseguido

Salmos 22:12–13 utiliza imágenes de animales hostiles para describir una amenaza humana. Esa relación ayuda a reconocer la fuerza poética del peligro. Job 42:1–6 recuerda que la experiencia de Job deberá abrirse a una comprensión que todavía no posee.

---

10 Abren la boca contra mí;
con desprecio me golpean las mejillas y todos se juntan contra mí.

La humillación pública agrava la aflicción de Job

El lamento pasa a un grupo que lo desprecia, lo golpea y se reúne contra él, de modo que el dolor incluye también la pérdida de dignidad ante otros.

Explicación del versículo

Los verbos aparecen en plural después del enemigo descrito antes. Job contempla ahora una hostilidad compartida. La presión no se vive únicamente como una fuerza invisible; también encuentra expresiones humanas de rechazo.

Abrir la boca contra él une palabras y amenaza. Los golpes en las mejillas se describen con desprecio, de modo que la imagen no se limita al daño corporal. Su función incluye rebajar y deshonrar al que ya se encuentra debilitado.

«Todos se juntan» intensifica la soledad. Job siente que la comunidad que debería ofrecer apoyo se ha convertido en un frente contra él. El poema no permite identificar por nombre a cada participante ni reconstruir una escena adicional con detalles que el narrador no cuenta.

La necesidad de corregir palabras equivocadas no justificaría ese trato. El afligido conserva una dignidad que no depende de su capacidad de defenderse con éxito. El versículo muestra por qué una conversación supuestamente religiosa puede convertirse en parte del sufrimiento cuando añade desprecio.

La deshonra nombrada por el texto

בְּחֶרְפָּה, *beḥerpá*, expresa actuar con desprecio o deshonra. El término permite reconocer la intención humillante de la escena, sin convertir cada gesto descrito en un hecho independiente narrado fuera del poema.

El justo humillado y nuestro Salvador

Mateo 27:39–44 narra la burla dirigida a Jesús mientras estaba crucificado. Esa relación muestra que el desprecio público no demuestra culpa ante Dios. Nuestro Señor, sin pecado, soportó la humillación para salvarnos; no es necesario convertir cada detalle de Job en una predicción directa para reconocer esa verdad.

---

11 Dios me entrega a gente perversa y me arroja en manos de los malvados.

Job siente que Dios lo ha dejado en manos de quienes obran mal

El lamento expresa una entrega que no puede comprender: el siervo íntegro se encuentra expuesto a personas que no actúan con justicia.

Explicación del versículo

El nombre de Dios hace explícito al interlocutor de la queja. Job no describe su aflicción como un ámbito independiente del Señor. Precisamente porque reconoce su poder, pregunta por qué ha quedado sin protección ante el mal.

La gente perversa y los malvados son quienes reciben esa posibilidad de dañarlo. El texto mantiene una valoración moral de su conducta. La entrega que Job atribuye a Dios no convierte sus actos en buenos ni elimina su responsabilidad.

La frase continúa la humillación del versículo anterior. No exige identificar a todos esos sujetos con los tres amigos ni atribuirles cada agresión material del prólogo. Expresa el conjunto de una experiencia en la que Job no encuentra una defensa humana suficiente.

El lector conoce una distinción que Job no puede explicar: el Señor permite una prueba y el adversario actúa contra él, sin que esa prueba demuestre la maldad oculta que sus consejeros suponen. El lamento conserva la pregunta por el gobierno divino sin ofrecer todavía todos sus motivos.

El lenguaje de la entrega

יַסְגִּירֵנִי, *yasgiréni*, expresa entregarlo o ponerlo bajo poder ajeno. La imagen destaca su vulnerabilidad; no es una aprobación de la perversidad de quienes reciben esa oportunidad.

Soberanía divina y responsabilidad humana

Job 2:4–8 muestra el permiso y la acción del adversario en el prólogo. Hechos 2:22–24 anuncia la muerte de Jesús dentro del propósito de Dios y, al mismo tiempo, atribuye responsabilidad a quienes lo crucificaron. La Escritura permite reconocer ambas realidades sin confundir el gobierno del Señor con una aprobación moral del mal.

---

12 Yo estaba tranquilo, pero él me sacudió;
me agarró por la nuca y me hizo pedazos.
Me puso como su blanco.

La tranquilidad anterior hace más desconcertante el ataque que Job siente

El lamento contrapone una vida segura con una irrupción violenta que lo ha dejado convertido en blanco.

Explicación del versículo

«Yo estaba tranquilo» recuerda que la calamidad interrumpió una existencia distinta. Job no describe una vida definida desde siempre por esta presión. El contraste aumenta su desconcierto: no comprende el paso desde aquella seguridad hasta el trato que ahora recibe.

Ser sacudido y agarrado por la nuca expresa una pérdida completa de control. Job se presenta como alguien que no puede protegerse ni dirigir el movimiento que lo alcanza. Las imágenes comunican vulnerabilidad sin exigir que cada una sea leída como un episodio físico independiente.

Quedar puesto como blanco prepara los arqueros del versículo siguiente. La aflicción parece dirigida hacia él y no simplemente distribuida sin destinatario. Por eso su pregunta sigue buscando una razón personal ante Dios.

La descripción no aporta la causa moral que los amigos suponen. El contraste con la tranquilidad anterior muestra el alcance de la pérdida, pero no prueba que aquella vida fuera una apariencia que ocultaba corrupción. El prólogo mantiene un testimonio distinto de su conducta.

La imagen del blanco

מַטָּרָה, *mattará*, designa un blanco al que se dirige un ataque. Su función es expresar cómo Job experimenta la atención divina en esta crisis, no definir de manera completa el propósito del Señor.

Una pregunta que ya había formulado

Job 7:17–21 contiene el ruego de que Dios aparte su mirada y la pregunta por haberlo convertido en blanco. Job 2:3 impide transformar esa experiencia en prueba de una maldad escondida. La reiteración muestra que Job sigue sin encontrar la respuesta que sus consejeros creen poseer.

---

13 Sus arqueros me rodean;
me atraviesa los riñones sin compasión y derrama mi hiel por el suelo.

Las flechas expresan una aflicción que alcanza lo más vulnerable

Job se siente rodeado y herido en su interior, sin encontrar una tregua que le permita recobrar fuerzas.

Explicación del versículo

Los arqueros prolongan la imagen de haber sido puesto como blanco. El dolor se representa como un ataque que llega desde varios lados y del que no puede apartarse. La figura no requiere identificar un ejército humano que haya sido desplegado ante él.

Las referencias al interior corporal hacen más intensa la vulnerabilidad. Job no se siente afectado solo en sus posesiones o en su posición social. La aflicción alcanza su propia vida y lo deja sin un lugar desde el que pueda considerarse protegido.

«Sin compasión» conserva la gravedad de la queja. Describe una experiencia en la que no percibe alivio ni contención del dolor. No debe borrarse esa fuerza, pero tampoco convertirse la frase en una definición final de que Dios carezca de misericordia hacia su siervo.

El pasaje es una representación poética del sufrimiento. El narrador ha descrito llagas y pérdida, no ha presentado un informe de heridas de guerra con todos estos detalles. La intensidad de la imagen ayuda a comprender el clamor, sin sustituir el contexto que el libro conserva.

El interior corporal de la imagen

כִּלְיוֹתַי, *kilyotáy*, significa «mis riñones». En esta escena de ataque, la palabra sitúa la vulnerabilidad dentro del cuerpo. No es necesario atribuirle aquí todas las acepciones simbólicas que pueda tener en otros pasajes.

El lamento que todavía necesita misericordia

Lamentaciones 3:12–13 también usa el blanco y las flechas para expresar aflicción, y Lamentaciones 3:21–26 vuelve la mirada hacia la compasión y fidelidad del Señor. Es una relación de imágenes y de esperanza; no demuestra que la causa concreta del dolor de Job sea idéntica a la del otro poema.

---

14 Me abre brecha tras brecha;
se lanza contra mí como un guerrero.

Las brechas sucesivas representan un asedio que no concede respiro

Job continúa describiendo la fuerza del ataque y se contempla incapaz de reparar una pérdida antes de recibir otra.

Explicación del versículo

Una brecha tras otra evoca una defensa que sigue siendo quebrada. El énfasis está en la repetición: Job no ha vivido una sola pérdida aislada, sino una sucesión que lo ha dejado sin estabilidad.

El guerrero que se lanza contra él añade movimiento y poder a la escena. No es necesario identificar un combatiente histórico ni buscar una batalla oculta detrás de su enfermedad. El poema representa el efecto que la aflicción tiene sobre su vida.

La imagen invierte de manera dolorosa una figura del discurso anterior. Elifaz había descrito al malvado avanzando contra Dios con escudos. Job se presenta ahora como el que recibe un ataque superior a sus fuerzas. No acepta que su caso pueda explicarse simplemente como la derrota del rebelde descrito por su amigo.

Al atribuir el asedio al Señor, Job expresa una comprensión que todavía será examinada. El libro permite escuchar la queja sin tratarla como conocimiento pleno de los motivos divinos. La sucesión de pérdidas es real; la conclusión sobre el propósito de Dios sigue siendo parte de su pregunta.

La fuerza del guerrero

גִּבּוֹר, *gibbór*, significa fuerte, poderoso o guerrero. La comparación subraya la desigualdad de fuerzas en la experiencia de Job, sin narrar una lucha material entre dos ejércitos.

Dos posiciones dentro de una imagen de combate

Job 15:24–26 muestra el combate en el retrato de Elifaz. Job 1:13–19 conserva la sucesión de noticias que quebró la vida de Job. Leer ambos pasajes permite entender el peso de su respuesta sin confundir la acumulación de calamidades con una demostración de rebeldía.

El duelo de Job y su defensa de integridad

---

15 He cosido tela de duelo sobre mi piel y he hundido mi honor en el polvo.

La ropa de duelo y el honor hundido en polvo muestran una vida humillada

Job pasa de las imágenes del ataque a las señales con que expresa su pérdida y su abatimiento.

Explicación del versículo

La tela de duelo sobre la piel hace visible una aflicción que no ha terminado. Job no está presentando su aspecto como una prueba de superioridad espiritual. Describe la condición de alguien cuya vida cotidiana ha quedado marcada por la pérdida.

La cercanía de esa tela al cuerpo une el duelo con el sufrimiento físico. La imagen no separa una tristeza interior de un cuerpo que estuviera al margen de ella. Toda su existencia participa de la humillación que intenta expresar.

Hundir el honor en el polvo representa la pérdida de dignidad pública y de fuerza. Job ya no ocupa la posición desde la que antes podía ayudar a otros. La mirada de quienes lo consideran culpable hace esa caída todavía más dolorosa.

Estas señales no demuestran que haya confesado la impiedad atribuida por sus amigos. El duelo puede reconocer una pérdida sin aceptar la explicación moral que otros le imponen. Los versículos siguientes unirán lágrimas y defensa de una vida sin violencia.

El cuerno que la NTBT expresa como honor

קַרְנִי, *qarní*, significa literalmente «mi cuerno». Es una imagen de fuerza o dignidad que aquí aparece abatida en el polvo. La NTBT comunica su sentido mediante «mi honor», sin atribuir a Job un rasgo corporal animal.

Fuerza levantada y fuerza abatida

Salmos 92:9–11 emplea la elevación del cuerno como imagen de vigor recibido de Dios. Job presenta la dirección opuesta, la dignidad hundida. La relación ayuda a comprender el lenguaje sin convertir el polvo en una declaración automática de culpabilidad.

---

16 Mi rostro está enrojecido de tanto llorar y sobre mis párpados hay sombra de muerte,

Las lágrimas han dejado su huella en el rostro de Job

El llanto y la sombra sobre los párpados expresan el desgaste de una pena que no puede ocultarse.

Explicación del versículo

El rostro enrojecido comunica una aflicción prolongada e intensa. Job no solo ha argumentado; ha llorado. La descripción devuelve al lector a la persona concreta que está hablando y evita reducir la discusión a un ejercicio abstracto.

La sombra de muerte sobre los párpados intensifica el abatimiento. Es una imagen de oscuridad y cercanía de la muerte en su experiencia. No proporciona por sí sola un diagnóstico de la visión ni exige identificar una lesión distinta de lo que el narrador ha contado.

El rostro visible se relaciona con la acusación del versículo 8: lo que debería mostrar necesidad de cuidado ha sido convertido en testimonio de culpa. Job reclama que las señales del dolor sean leídas conforme a lo que realmente demuestran.

La frase continúa hacia la afirmación de que sus manos no han practicado violencia y su oración es pura. Esa relación importa: las lágrimas no se presentan como evidencia de que haya dejado de buscar a Dios. La aflicción y la oración siguen unidas.

La oscuridad sobre los ojos

צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, expresa una oscuridad intensa, traducida como «sombra de muerte». En este contexto refuerza el abatimiento, sin describir por sí sola una condición definitiva de condenación.

El llanto no desmiente la relación con Dios

Salmos 6:6–9 presenta ojos gastados por el dolor y una oración que sigue buscando respuesta. Juan 11:32–36 muestra a Jesús llorando ante la muerte de Lázaro. Nuestro Señor no trata las lágrimas como una falta automática de fe; su compasión orienta el modo de acompañar a quien sufre.

---

17 aunque no hay violencia en mis manos y mi oración es pura.

Job mantiene su integridad en medio de las lágrimas

La defensa es concreta: niega la violencia de sus manos y afirma que su oración se dirige a Dios con sinceridad.

Explicación del versículo

«Aunque» establece el contraste con el sufrimiento anterior. Job no acepta que la intensidad de su aflicción demuestre la conducta violenta que Elifaz ha atribuido al malvado. Su defensa se refiere a lo que ha hecho, no solo a cómo desea ser visto.

Las manos representan la acción. No tener violencia en ellas contradice el retrato de quien oprime y desafía al Señor desde su poder. El prólogo da al lector un fundamento para tomar en serio esa afirmación, aunque Job no conozca la escena que explica su prueba.

La oración pura añade la orientación de su relación con Dios. No afirma necesariamente que cada frase pronunciada bajo el dolor sea una descripción perfecta del Señor. Job puede necesitar corrección en su entendimiento y, al mismo tiempo, seguir buscándolo con una conciencia que no reconoce el fraude supuesto por los amigos.

El versículo prepara el clamor de que su sangre no sea ocultada y la apelación al testigo celestial. Si la verdad de su vida no coincide con la sentencia humana, necesita una defensa que no se limite a las apariencias.

La pureza de la oración

תְּפִלָּתִי זַכָּה, *tefillatí zakká*, significa «mi oración es pura». Elifaz había cuestionado la pureza del mortal; Job responde aquí acerca de la sinceridad con que se presenta ante Dios, sin declararse fuente de una perfección independiente de la gracia.

Manos limpias y acceso al Señor

Salmos 24:3–6 une manos limpias, corazón puro y búsqueda de Dios. Hebreos 4:14–16 funda el acceso del creyente en Jesucristo, sin pecado y compasivo. La integridad importa, pero nuestra salvación procede de su mediación y su misericordia, no de convertir una defensa humana en mérito suficiente.

El clamor por un testigo en los cielos

---

18 ¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡Que mi clamor no encuentre reposo!

Job pide que su causa no sea silenciada

La tierra que no debe cubrir su sangre y el clamor que no debe apagarse expresan una demanda de justicia.

Explicación del versículo

La invocación a la tierra continúa la defensa de una vida sin violencia. Job teme que su sufrimiento termine sin que se conozca la verdad. La sangre representa una vida que ha sido dañada y cuya causa no debería quedar oculta.

El poema no anuncia que Job ya haya muerto ni describe un nuevo asesinato. Lleva la súplica hasta el extremo de una vida que podría desaparecer sin recibir respuesta. Por eso la imagen necesita escucharse dentro de su temor a no ser vindicado.

Que el clamor no encuentre reposo significa que no quede acallado o sin atención. No es una orden para que otros ejerzan venganza privada. Job desea que la injusticia que cree padecer siga siendo puesta delante de quien puede juzgar con verdad.

La petición prepara el testigo celestial del versículo siguiente. La tierra no debe esconder la causa, y los cielos no carecen de quien la conozca. La esperanza se dirige más allá de la sentencia que los amigos han construido sobre su apariencia.

La sangre como voz de una causa

דָּמִי, *damí*, significa «mi sangre». En este clamor representa la vida y su demanda de justicia; no autoriza a añadir un episodio de violencia que el relato no ha contado.

La sangre que clama y la mediación de Cristo

Génesis 4:8–12 presenta la sangre de Abel clamando desde la tierra. Es una relación temática con el lenguaje de Job. Hebreos 12:22–24 anuncia a Jesús como mediador del nuevo pacto y su sangre que habla mejor que la de Abel. Nuestra esperanza de justicia y reconciliación se funda en él, sin convertir el sufrimiento de Job en un sacrificio que salve.

---

19 Aun ahora, mi testigo está en los cielos;
el que testifica por mí está en las alturas.

Job apela a un testimonio que no depende de la mirada de sus amigos

Aun dentro de la crisis, afirma que en los cielos hay quien conoce y puede sostener la verdad de su causa.

Explicación del versículo

«Aun ahora» es decisivo. Job no reserva toda posibilidad de justicia para un futuro indeterminado: en medio de su desgaste, afirma que su caso no está limitado al juicio de quienes lo acusan.

El testigo celestial contrasta con la delgadez que parecía levantarse como testigo contra él. La apariencia muestra que sufre, pero no conoce toda su vida. Job apela a una verdad que no puede ser anulada por la interpretación de su cuerpo.

El versículo no da un nombre propio a ese testigo. Dentro de la súplica, la apelación se orienta hacia el ámbito de Dios y hacia el conocimiento que solo él posee plenamente. La tensión es profunda: Job se queja del trato que recibe del Señor y, al mismo tiempo, necesita encontrar en él la defensa que no halla entre los hombres.

No es necesario resolver esa tensión inventando un ángel determinado o afirmando que Job ya recibió toda la revelación posterior acerca de Cristo. El poema expresa una confianza real que todavía convive con preguntas y con la cercanía de la muerte.

Dos términos de testimonio

עֵדִי, *ʻedí*, significa «mi testigo»; שָׂהֲדִי, *sahadí*, es un término de forma aramea para quien da testimonio. El paralelismo refuerza la existencia de una causa conocida en las alturas, sin nombrar por sí solo a una figura distinta de Dios.

La defensa que conocemos por Jesucristo

1 Juan 2:1–2 anuncia a Jesucristo justo como abogado ante el Padre y fundamento del perdón. Esa revelación da al creyente un apoyo firme para acercarse a Dios. Permite reconocer la hondura de la necesidad de Job sin atribuirle aquí una identificación explícita que el versículo no formula.

---

20 Mis amigos se burlan de mí;
mis ojos derraman lágrimas ante Dios.

La burla de los amigos no detiene las lágrimas dirigidas a Dios

La NTBT contrapone el fracaso del apoyo humano con la oración de Job, que sigue buscando al Señor en su aflicción.

Explicación del versículo

Los amigos aparecen como burladores en lugar de defensores. Esa valoración prolonga lo dicho al comienzo de la respuesta: el consuelo ofrecido se ha convertido en una fuente de dolor. La cercanía de una persona no garantiza que su palabra esté sirviendo con justicia.

La segunda parte se vuelve hacia Dios. Los ojos que derraman lágrimas no han dejado de dirigirse a él. Job puede experimentar una distancia que lo angustia y, al mismo tiempo, seguir llevándole su causa.

La oración no aparece como una fórmula ordenada que ya lo tranquiliza. Las lágrimas son parte de esa comparecencia vulnerable. El testigo que acaba de invocar no elimina la pena de inmediato, pero impide reducirla al diálogo cerrado con los amigos.

La frase tampoco certifica que cada interpretación de Job sea correcta. Muestra dónde busca una respuesta cuando la ayuda humana falla. Su relación con Dios permanece activa dentro de una experiencia que todavía no logra comprender.

Una diferencia de lectura en las primeras palabras

מְלִיצַי רֵעָי, *melitsáy reʿáy*, se entiende en la NTBT como los amigos que se burlan. Otras traducciones comunican «mi intercesor es mi amigo», tomando los términos con otro valor y en singular. La diferencia explica por qué el versículo puede sonar distinto; la NTBT conserva aquí la oposición entre burla humana y lágrimas ante Dios.

El Señor escucha también el llanto

Salmos 6:6–9 presenta una súplica en la que los ojos se consumen y Dios oye la voz del llanto. Hebreos 4:14–16 dirige al necesitado hacia Jesucristo, compasivo y sin pecado. La gracia permite acercarse con verdad acerca de la debilidad, sin exigir que las lágrimas terminen antes de orar.

---

21 ¡Que él defienda al hombre ante Dios, como un ser humano defiende a su amigo!

Job desea una defensa que haga justicia a la causa del ser humano

La petición pide que alguien sostenga su caso ante Dios con la lealtad con que un amigo defendería a otro.

Explicación del versículo

«Que él defienda» continúa la apelación al testigo celestial. Job no se conforma con que su dolor sea observado: necesita que la verdad de su vida sea sostenida frente a la acusación que no ha logrado refutar ante sus consejeros.

El hombre ante Dios expresa una desigualdad que atraviesa el libro. Job no dispone de una fuerza equivalente ni de un conocimiento que abarque el propósito divino. Su deseo de defensa nace precisamente de esa vulnerabilidad.

La comparación con un amigo vuelve concreta la clase de ayuda que anhela. Sus amigos presentes no han atendido su causa como espera. La amistad que defiende no inventa una inocencia falsa, sino que busca que el otro sea juzgado conforme a la verdad.

La forma de petición conserva una expectativa todavía abierta. El versículo no narra una audiencia celestial nueva ni identifica por nombre al defensor. La necesidad que expresa tendrá una respuesta más plena en la revelación de la mediación de Jesucristo.

El ser humano de la comparación

בֶּן אָדָם, *ven ʾadám*, significa aquí un ser humano, literalmente «hijo de hombre». En este paralelismo es lenguaje ordinario de humanidad; no basta por sí solo para convertir la frase en un título mesiánico explícito.

El único mediador

1 Timoteo 2:1–6 anuncia un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los seres humanos, Jesucristo, que se dio por todos. El creyente recibe esa esperanza por gracia, fundada en nuestro Señor. Esta relación canónica reconoce la respuesta a la necesidad de mediación sin afirmar que Job ya desarrollara aquí toda esa enseñanza.

---

22 Porque pasarán unos pocos años y tomaré el camino por el que no volveré».

La cercanía de la muerte hace urgente la petición de Job

El camino sin retorno expresa el límite de su vida visible y el temor de partir sin recibir la respuesta que busca.

Explicación del versículo

«Porque» da una razón para la necesidad de defensa del versículo anterior. Job siente que no dispone de un tiempo ilimitado. Si su causa ha de ser oída, la expectativa de morir vuelve más intensa la súplica.

Los pocos años no constituyen una fecha revelada. Expresan la brevedad que percibe desde su enfermedad y su agotamiento. El narrador no ha anunciado que el cálculo de Job sea el calendario definitivo de su vida.

El camino por el que no volverá describe la muerte como partida de la existencia que conoce entre los vivos. No es una instrucción para buscarla ni una exposición completa sobre la resurrección. El lamento se concentra en la pérdida de oportunidad de ser escuchado ahora.

El capítulo siguiente continuará con el espíritu quebrantado y la tumba que parece esperarlo. La apelación al testigo no ha eliminado esa oscuridad. El libro conserva juntas una confianza que busca a Dios y una experiencia que todavía se siente próxima a su fin.

Los años que Job considera contados

שְׁנוֹת מִסְפָּר, *shenót mispár*, expresa años en número limitado. La frase comunica brevedad, sin ofrecer una cifra exacta que deba calcularse.

La expectativa del sufriente y el desenlace del relato

Job 17:1–3 prolonga esa urgencia. Job 42:16–17 contará una vida posterior que Job no puede anticipar desde este momento. La diferencia muestra que su lamento expresa una perspectiva real pero limitada; el futuro permanece en manos del Señor y no queda agotado por lo que el afligido alcanza a esperar.

Capítulo 17

La súplica de un hombre sin apoyo humano

---

1 «Mi espíritu está quebrantado, mis días se apagan y la tumba me espera.

Job siente que su fuerza se apaga antes de haber recibido respuesta

La respuesta continúa con la cercanía de la tumba y con un espíritu que ya no encuentra cómo sostener la situación.

Explicación del versículo

El capítulo no introduce a otro hablante. Job acaba de decir que tomará un camino sin retorno y ahora explica la urgencia mediante tres imágenes: su espíritu quebrantado, sus días apagados y la tumba que lo espera.

El espíritu se refiere aquí a su propia vida y aliento interior. No describe una pérdida de divinidad ni una acción sufrida por el Espíritu Santo. El hombre que ha intentado defenderse reconoce que sus recursos se encuentran agotados.

Los días que se apagan evocan una luz próxima a extinguirse. La imagen expresa la expectativa de Job desde su aflicción, no un anuncio médico ni una fecha revelada por Dios. El lector conoce un futuro narrativo que él todavía no puede ver.

La tumba reúne el horizonte de su temor. Esa cercanía no cancela la apelación al testigo celestial ni la petición de un fiador que sigue. El poema permite que la búsqueda de Dios continúe desde una experiencia profundamente quebrantada.

El espíritu del que sufre

רוּחִי, *ruḥí*, significa «mi espíritu» o aliento. Su relación con los días y la sepultura muestra el alcance humano de la afirmación. El sufrimiento no se presenta como una prueba de que Job haya dejado de ser atendido por el Señor.

La cercanía de Dios al quebrantado

Salmos 34:17–19 afirma que el Señor está cerca de los quebrantados de corazón y reconoce las muchas aflicciones del justo. 2 Corintios 4:7–18 funda la esperanza en la vida y resurrección de Jesús aun dentro del desgaste. La gracia no exige negar la debilidad para poder buscar a Dios.

---

2 Solo tengo burlones a mi lado;
mis ojos no dejan de ver sus provocaciones.

La burla ocupa el lugar donde Job esperaba encontrar compañía

El dolor se vuelve más intenso porque la provocación permanece delante de sus ojos y no encuentra una presencia que lo alivie.

Explicación del versículo

«Solo tengo» comunica la soledad con que Job experimenta a quienes lo rodean. No afirma que nadie exista cerca de él; precisamente el problema es que la presencia humana se ha vuelto una fuente de provocación en lugar de apoyo.

Los burlones prolongan la valoración de los amigos en el capítulo anterior. Job siente que su defensa no es recibida con la seriedad que necesita. Lo que otros consideran una corrección puede vivirse como escarnio cuando supone culpabilidad sin escuchar la causa.

La mirada que no deja de ver expresa la persistencia de esa presión. La formulación hebrea evoca permanecer o pasar la noche ante lo que lo provoca. No exige reconstruir un horario de visitas; la imagen hace sentir que la humillación no le concede descanso.

El versículo tampoco convierte la sensibilidad del sufriente en medida infalible de cada palabra. El libro permitirá corregir a Job. Pero una corrección verdadera necesita distinguir la afirmación equivocada de la dignidad de la persona, sin usar el dolor para ridiculizarla.

La presencia de los burladores

הֲתֻלִים, *hatulím*, se relaciona con burla o burladores. La palabra define el efecto hostil de la compañía que Job describe; no presenta una nueva lista de enemigos identificados por el narrador.

La amistad que se ha deteriorado

Job 16:20 contrapone la burla de los amigos con las lágrimas dirigidas a Dios. Gálatas 6:1–2 une la restauración con mansedumbre y el llevar las cargas. La ayuda conforme a Cristo se reconoce también por la manera en que trata a la persona que necesita corrección.

---

3 Deposita tú mismo mi garantía;
sé mi fiador ante ti.
¿Quién más estrechará mi mano?

Job pide que Dios mismo sostenga la garantía de su causa

Ante la falta de un defensor humano suficiente, la súplica vuelve al Señor mediante la imagen de quien sale fiador por otro.

Explicación del versículo

Depositar una garantía y ser fiador pertenecen al ámbito de asumir responsabilidad. Job pide un apoyo que haga posible que su causa sea atendida con verdad. El lenguaje continúa la búsqueda de un testigo en los cielos y de alguien que lo defienda.

La petición es extraordinaria porque se dirige a Dios ante Dios mismo. Job no ha encontrado una autoridad superior a la que pueda apelar. Aun cuando se queja del trato recibido, reconoce que el fundamento de su defensa debe proceder del Señor.

Estrechar la mano expresa el compromiso que no encuentra en otro. La pregunta no describe un saludo social, sino la disposición de alguien a responder por él. Elifaz y los demás han ocupado el lugar de acusadores, de modo que Job no siente contar con esa ayuda.

La imagen no establece que deba pagar dinero a Dios o realizar un rito para comprar una audiencia. Tampoco proporciona todos los detalles de un procedimiento judicial antiguo. Expresa una necesidad de respaldo que Job no puede darse por sí mismo.

La petición de un fiador

עָרְבֵנִי, *ʿarvéni*, expresa la petición de que se responda por él o se le dé garantía. La construcción es difícil, pero el conjunto comunica una súplica de apoyo, no una afirmación de autosuficiencia.

La garantía recibida en Jesucristo

Génesis 43:8–9 muestra a Judá asumiendo responsabilidad por Benjamín, y Proverbios 6:1–5 relaciona la garantía con dar la mano. Hebreos 7:20–28 anuncia a Jesús como garantía de un pacto mejor, capaz de salvar e interceder. Esa revelación responde con plenitud a la necesidad de acceso y respaldo, sin reducir la obra de Cristo al litigio particular de Job.

---

4 Porque les has cerrado el corazón al entendimiento;
por eso no los dejarás triunfar.

La falta de entendimiento de los amigos impide que sean una defensa suficiente

Job atribuye a Dios el límite de su comprensión y espera que una interpretación injusta no reciba la victoria.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué busca en Dios la garantía que no encuentra entre los hombres. Los amigos han ofrecido razones, pero Job considera que no comprenden la verdad de su situación. La cantidad de sus palabras no ha suplido esa falta.

La frase dirige al Señor la acción de cerrar su corazón al entendimiento. Job habla desde su percepción de una incapacidad que no puede vencer mediante más argumentos. No está narrando una nueva revelación acerca del origen de cada decisión de sus consejeros.

El corazón aparece como ámbito de comprensión. No se trata simplemente de que los amigos sientan poco, sino de que su manera de juzgar no alcanza lo que necesita ser conocido. La dureza de la conclusión se relaciona con la insuficiencia del conocimiento que han aplicado.

«No los dejarás triunfar» expresa la expectativa de que Dios no confirme una causa sostenida con falsedad. El desenlace corregirá a los amigos, pero eso no elimina la propia necesidad de instrucción de Job. Confiar en el juicio divino exige permitir que examine a todos.

El corazón de los consejeros

לִבָּם, *libbám*, significa «su corazón». En esta frase designa la capacidad de entender y juzgar, no solamente una emoción. Su cierre explica, dentro del argumento de Job, la falta de una defensa humana fiable.

Comprender como don y responsabilidad

1 Corintios 2:9–13 enseña que el Espíritu Santo da a conocer lo concedido por Dios. Esa dependencia no vuelve correcta cualquier pretensión de hablar en su nombre. Job 42:1–9 mostrará la corrección de Job y de sus consejeros, confirmando que ninguno puede situarse fuera del examen del Señor.

---

5 Al que denuncia a sus amigos por una recompensa se le consumirán los ojos de sus hijos.

La traición al amigo por provecho queda bajo una advertencia grave

Job introduce una sentencia proverbial sobre denunciar a un compañero para obtener ganancia y sobre la pérdida que esa conducta arrastra.

Explicación del versículo

La primera parte denuncia una lealtad vendida. En la lectura de la NTBT, alguien informa contra sus amigos porque espera recibir un beneficio. La amistad deja de proteger una causa verdadera y se convierte en ocasión de provecho.

La advertencia tiene fuerza dentro de la discusión: Job siente que quienes debían acompañarlo lo han entregado a una acusación injusta. Sin embargo, el versículo no presenta un pago comprobado que Elifaz o los otros hayan recibido. Es una sentencia con la que confronta el tipo de comportamiento que teme.

Los ojos de los hijos que se consumen expresan pérdida y expectativa frustrada dentro de la casa del traidor. La imagen advierte que el provecho buscado no asegura un futuro para su familia. No debe convertirse en un diagnóstico médico ni en permiso para dañar a los hijos de quien obra mal.

También debe distinguirse la repercusión de una conducta de la atribución automática de culpa personal. El lenguaje proverbial del debate no autoriza a declarar pecador a un niño por la falta de su padre ni a explicar toda pérdida familiar como prueba de traición.

La porción que se busca obtener

לְחֵלֶק, *leḥéleq*, significa «por una parte» o porción. La construcción completa es difícil; la NTBT la entiende como recompensa por denunciar. Esa elección debe conservarse sin inventar el monto o la existencia de una transacción concreta.

Responsabilidad que no se confunde con una culpa heredada

Ezequiel 18:19–23 distingue la responsabilidad del padre y del hijo y llama al pecador a volverse para vivir. Esa relación permite mantener la seriedad de la advertencia de Job sin convertirla en una regla de condenación automática de la familia.

La humillación de Job y la firmeza del justo

---

6 Me ha convertido en refrán entre los pueblos;
soy alguien a quien escupen en la cara.

La vida de Job se ha vuelto un ejemplo usado para humillarlo

El refrán entre los pueblos y la imagen de ser escupido expresan una pérdida de honor que agrava su aflicción.

Explicación del versículo

Convertirse en refrán significa que su caso circula como una referencia conocida. Job no se siente escuchado como persona, sino reducido a una historia que otros emplean para juzgar, advertir o ridiculizar.

La segunda imagen intensifica el desprecio: alguien ante quien se escupe o a quien se escupe en el rostro. El poema describe una humillación pública, sin que el lector deba reconstruir una escena histórica adicional con participantes y detalles no narrados.

El sujeto de «me ha convertido» no aparece nombrado en la frase. Dentro de la queja puede remitir a Dios, a quien Job atribuye su condición presente. Esa percepción no vuelve moralmente buena la crueldad de quienes lo desprecian ni elimina su responsabilidad.

El cambio de posición es importante para el conjunto. El hombre que había fortalecido a otros se encuentra tratado como ejemplo de desgracia. La reacción social no demuestra que el prólogo se haya equivocado acerca de su integridad; muestra cuánto puede deformarse el juicio de una comunidad ante el sufrimiento.

La expresión de desprecio

תֹּפֶת, *tófet*, es una forma difícil que la NTBT entiende en relación con escupir en la cara. El contexto es la deshonra personal; no identifica aquí un lugar geográfico ni un rito relacionado con el fuego.

El desprecio no prueba culpa

Mateo 26:67–68 narra el escarnio y los golpes sufridos por Jesús. 1 Pedro 2:21–25 presenta al Salvador sin pecado que se encomienda al que juzga justamente y lleva nuestros pecados. Su historia revela de manera decisiva que la humillación pública no es una medida fiable de culpabilidad ante Dios.

---

7 Mis ojos se apagan de dolor y todos mis miembros son como una sombra.

El dolor ha reducido el vigor de Job hasta hacerlo parecer una sombra

La mirada apagada y los miembros debilitados muestran la huella corporal de una aflicción que no se limita a sus palabras.

Explicación del versículo

Los ojos que se apagan prolongan el rostro enrojecido por las lágrimas del capítulo anterior. Job describe la pérdida de fuerza con la que contempla su situación. El poema no añade un diagnóstico médico preciso ni obliga a identificar una ceguera completa.

Los miembros como una sombra amplían la imagen al cuerpo entero. La sombra conserva una forma visible, pero carece de la consistencia que el observador espera de un cuerpo vigoroso. Así expresa Job cuán disminuido se siente.

La comparación no afirma que ya sea un espíritu sin cuerpo ni que la persona haya dejado de tener valor. Hace visible un desgaste que debería ser atendido con cuidado. Confundirlo con una prueba moral repetiría la manera en que su delgadez ha sido convertida en acusadora.

Enseguida aparecerán los rectos que se conmueven y el justo que se aferra a su camino. Ese movimiento permite distinguir entre debilidad corporal y abandono de la integridad. Una vida puede perder vigor sin que toda su orientación hacia Dios haya desaparecido.

La figura de la sombra

כַּצֵּל, *kattsél*, significa «como la sombra». Su función aquí es expresar una condición de debilidad y falta de consistencia, no describir una transformación literal de los miembros.

El desgaste y la esperanza en Cristo

Job 16:15–17 une duelo, llanto y defensa de integridad. 2 Corintios 4:16–18 distingue el desgaste exterior de la esperanza sostenida por Dios. Esa relación no exige fingir fortaleza física: dirige la confianza hacia la vida que el Señor resucitado da y promete.

---

8 Los rectos quedan horrorizados ante esto y el inocente se indigna contra el impío.

La condición de Job provoca una reacción moral en quienes buscan la rectitud

El asombro de los rectos y la indignación del inocente muestran que el sufrimiento injustamente interpretado no debería dejar indiferente.

Explicación del versículo

«Ante esto» recoge la humillación y el desgaste que Job acaba de describir. Los rectos quedan horrorizados frente a una situación que no encaja sin más en la distribución sencilla de bienestar y culpa propuesta por los amigos.

El inocente que se indigna contra el impío añade una respuesta de oposición moral. La rectitud no consiste en contemplar el daño con indiferencia. El poema presenta a alguien que se conmueve y rechaza aquello que contradice la justicia.

El versículo no identifica por nombre a todos los sujetos. Job se entiende dentro de la defensa de la integridad, pero no debe añadirse una lista definitiva de quiénes son inocentes o impíos más allá de lo que el libro muestra. Tampoco se ofrece una orden de violencia privada contra el señalado como malo.

La reacción necesita permanecer bajo el criterio de la verdad. Los propios amigos creen defender la justicia y, sin embargo, han aplicado sus principios de manera insuficiente. La indignación solo puede servir al bien si escucha el caso y evita inventar la culpa del otro.

La acción de levantarse ante el mal

יִתְעֹרָר, *yitʿorár*, expresa agitarse, despertarse o ponerse en acción. La NTBT comunica aquí la indignación. La palabra señala una respuesta moral, sin determinar por sí sola una acción física concreta.

La sabiduría que responde con justicia y misericordia

Santiago 3:13–18 describe una sabiduría pura, pacífica, llena de misericordia e imparcial. Ese carácter permite evaluar la reacción del que se considera defensor de lo recto. La firmeza frente al mal no necesita apoyarse en desprecio o en una acusación sin fundamento.

---

9 Pero el justo se aferra a su camino y el limpio de manos se hace más fuerte.

La integridad puede mantenerse aun cuando no llega el alivio esperado

Job presenta al justo que se aferra a su camino y crece en firmeza, dentro de un discurso que sigue lleno de dolor.

Explicación del versículo

«Pero» marca una afirmación de persistencia después del asombro y la indignación. El justo no tiene que abandonar su camino porque la experiencia sea desconcertante o porque otros hayan juzgado mal su vida.

Aferrarse al camino habla de una orientación sostenida, no de controlar todos los resultados. La frase no promete que la salud o los bienes se restablecerán de inmediato. Su fuerza está en conservar la rectitud cuando no se ve una explicación suficiente.

El limpio de manos recuerda la defensa de Job de que no ha practicado violencia. Hacerse más fuerte se refiere aquí a la firmeza de esa orientación, sin exigir que el cuerpo deje de estar exhausto. El poema permite mantener juntas la debilidad y una decisión moral que persiste.

La afirmación no elimina las preguntas sombrías que siguen. Job puede aferrarse a la integridad y lamentar que sus planes parezcan terminados. Esa convivencia de firmeza y angustia impide medir la fe únicamente por una apariencia de seguridad emocional.

La fuerza que aumenta

יֹסִיף אֹמֶץ, *yosíf ʾómets*, expresa añadir o aumentar fuerza. El contexto la relaciona con el camino del justo y las manos limpias, no con una garantía de poder material.

Aplicación editorial

Si obedecer a Dios no te ha librado de una aflicción, no necesitas inventar un pecado para explicar todo lo que ocurre. Examina con sinceridad tus actos y mantén la mirada en Jesucristo, que sostuvo el camino de obediencia hasta la cruz (Hebreos 12:1–3). Perseverar responde a su gracia; no compra la salvación ni exige ocultar el cansancio con el que sigues buscando al Señor.

Los planes rotos y la esperanza ante la muerte

---

10 Vuelvan, pues, todos ustedes;
vengan de nuevo.
No encontraré entre ustedes a un sabio.

Job desafía a sus amigos a volver a presentar una sabiduría que no ha encontrado

La invitación tiene una fuerza de confrontación: después de tanto consejo, sigue sin reconocer en ellos una comprensión justa de su caso.

Explicación del versículo

«Vuelvan» y «vengan de nuevo» pueden sonar a una apertura, pero la frase final revela el tono. Job no espera simplemente otra repetición de los argumentos. Cuestiona que quienes se presentan como sabios hayan dado una respuesta capaz de sostenerse.

La invitación no exige que los amigos se hayan marchado físicamente y estén regresando. El diálogo sigue en curso. El movimiento puede comprenderse como renovar el intento de argumentar, ahora bajo el desafío de que sus palabras realmente expliquen la situación.

«No encontraré entre ustedes a un sabio» es una valoración severa de Job. No niega que toda verdad pronunciada por ellos carezca de contenido ni demuestra que él posea una comprensión completa. Denuncia el fracaso de la sabiduría aplicada a su aflicción.

El versículo siguiente mostrará por qué la conversación le resulta tan urgente: siente rotos sus días y sus planes. La crítica del consejo nace de una vida que necesita atención, no de un debate sin consecuencias para quien habla.

Sabiduría como algo más que conocimiento repetido

חָכָם, *ḥakhám*, significa «sabio». En esta controversia no basta con conocer máximas; es necesario comprender su alcance y aplicarlas con verdad al caso concreto.

El juicio del Señor sigue siendo necesario

Job 15:9–10 conserva la reclamación de conocimiento y experiencia de Elifaz. Job 42:1–9 mostrará que Job y sus amigos necesitan ser corregidos de maneras distintas. Ese desenlace permite escuchar la crítica sin convertirla en una declaración de infalibilidad del sufriente.

---

11 Mis días han pasado;
se han roto mis planes, los deseos de mi corazón.

La aflicción ha roto el futuro que Job había imaginado

Los días pasados, los planes quebrados y los deseos del corazón expresan una pérdida que alcanza más que los bienes visibles.

Explicación del versículo

«Mis días han pasado» continúa la expectativa de una vida próxima a terminar. Job no está ofreciendo un calendario revelado, sino la percepción de alguien que siente consumido el tiempo en el que esperaba vivir sus proyectos.

Los planes rotos añaden aquello que todavía no había ocurrido. Una calamidad no destruye solo lo que ya se poseía; también puede quebrar la continuidad que la persona imaginaba para su familia, su trabajo y su lugar entre otros. El texto no enumera esos proyectos concretos de Job, pero hace oír la magnitud de su pérdida.

Los deseos del corazón presentan el valor interior de ese futuro. No son necesariamente una confesión de ambiciones malignas. El contexto habla de aspiraciones que han quedado truncadas y que no pueden recuperarse mediante una explicación rápida de los consejeros.

El versículo ayuda a entender por qué el consuelo resulta insuficiente cuando solo promete reemplazar bienes. Job está buscando una respuesta que alcance la historia de su vida y su relación con Dios. Su dolor no queda agotado por un balance material de pérdidas y posibles restituciones.

Los planes en este contexto

זִמֹּתַי, *zimmotáy*, significa «mis planes». Aunque el término puede emplearse para proyectos malos en otros pasajes, no impone aquí esa valoración. El sentido depende de la ruptura y del anhelo que Job está expresando.

El futuro humano delante de Dios

Santiago 4:13–17 enseña a reconocer el límite de los proyectos y la dependencia de la voluntad del Señor. Esa orientación llama a la humildad, sin convertir cada plan interrumpido en prueba de orgullo culpable. El lamento de Job necesita ser escuchado antes de atribuir una intención a aquello que ha perdido.

---

12 Ellos convierten la noche en día;
dicen que la luz está cerca cuando hay tinieblas.

Job rechaza un anuncio de luz que no atiende a la oscuridad presente

Los amigos parecen transformar su situación con palabras, pero él no encuentra en ellas una razón suficiente para dar por cercano el alivio.

Explicación del versículo

«Ellos» se entiende en el contexto como los consejeros. Job contrasta sus anuncios con la noche que está viviendo. La frase no relata una alteración física del tiempo; denuncia una manera de hablar que cambia el nombre de la realidad sin explicarla.

Decir que la luz está cerca puede ser una palabra de esperanza verdadera cuando se apoya en lo que Dios ha prometido. El problema aquí es que los amigos han vinculado el bienestar a una culpa que dan por supuesta. Job no puede recibir esa seguridad sin aceptar antes una explicación que considera falsa.

Zofar había anunciado una vida más luminosa que el mediodía y una oscuridad convertida en mañana. La respuesta de Job no demuestra que Dios sea incapaz de traer luz. Cuestiona que sus amigos conozcan el momento y las condiciones de una restauración que no les ha sido revelada.

La crítica conserva una necesidad importante del consuelo: no exigir al afligido que llame día a lo que todavía experimenta como noche. La esperanza fiel puede sostenerlo dentro de la oscuridad, sin negar la verdad de su situación presente.

El anuncio que Job pone bajo examen

אוֹר קָרוֹב, *’or qaróv*, expresa «la luz está cerca». La relación exacta con la oscuridad admite distintas formulaciones; la NTBT la presenta como lo que los consejeros dicen frente a la experiencia sombría de Job.

Consuelo que permanece en la aflicción

Job 11:13–20 permite reconocer las promesas a las que responde. 2 Corintios 1:3–7 muestra un consuelo del Padre que abunda por Cristo dentro del sufrimiento. Esa gracia no necesita fingir que toda noche ya ha terminado para poder acompañar con esperanza.

---

13 Si espero que el Seol sea mi casa, si extiendo mi lecho en las tinieblas,

Job contempla el ámbito de los muertos como la casa que parece quedarle

La condición inicia una pregunta sobre la esperanza: si su única residencia esperada es el Seol, ¿qué futuro podrá todavía ver?

Explicación del versículo

El «si» mantiene la frase unida a lo que sigue. Job no ofrece una descripción aislada de la muerte; prepara el problema que formulará después acerca de dónde queda su esperanza.

Esperar el Seol como casa transforma una imagen de pertenencia y refugio. La vivienda que normalmente contiene vida compartida aparece sustituida por el ámbito de los muertos. El contraste expresa cuán estrecho se ha vuelto el horizonte de Job.

Extender el lecho en las tinieblas añade una intimidad dolorosa. Lo que debería ser lugar de descanso cotidiano se imagina ahora dentro de la oscuridad de la muerte. No es necesario convertir la figura en una preparación física que el narrador esté contando.

La imagen no debe equipararse sin explicación con una condenación eterna individual. El Seol pertenece aquí al lenguaje de la muerte y de la sepultura. Job teme que allí terminen sus expectativas antes de recibir la defensa que ha pedido a Dios.

La casa dentro de la comparación

בֵּיתִי, *betí*, significa «mi casa». Su asociación con el Seol hace visible una residencia que desplaza el futuro esperado entre los vivos, sin definir por sí sola todo lo que la Escritura enseñará acerca de la vida después de morir.

La súplica desde la cercanía de la muerte

Salmos 88:3–6 también expresa la vida cercana al Seol y la sensación de quedar entre los muertos. La semejanza permite reconocer una oración que conserva su relación con Dios incluso cuando no alcanza un cierre luminoso. La oscuridad del lenguaje necesita atención, no una condena automática del que suplica.

---

14 si le digo a la fosa: “Tú eres mi padre”, y al gusano: “Mi madre y mi hermana”,

La fosa y el gusano ocupan de manera figurada el lugar de la familia

Job lleva al extremo la imagen de una casa entre los muertos, usando los vínculos más cercanos para expresar separación y desamparo.

Explicación del versículo

La frase continúa las condiciones del versículo anterior. Si la muerte es su casa, Job imagina llamar padre a la fosa y madre y hermana al gusano. La comparación convierte en parentesco aquello que representa el deterioro y el final de la vida visible.

Los nombres familiares intensifican la pérdida. Padre, madre y hermana evocan pertenencia y cercanía; aplicarlos a la sepultura muestra cuán lejos se siente del futuro compartido que esperaba. El poema no ofrece una genealogía literal de los seres humanos.

Tampoco propone adorar a la muerte o buscar una relación espiritual con los muertos. Es lenguaje de lamento, no un rito ni una instrucción. Job describe el ámbito que teme que quede como única compañía cuando sus proyectos han sido rotos.

La pregunta por la esperanza del versículo siguiente depende de esta imagen. Si toda pertenencia termina reducida a la tumba, necesita saber quién podrá ver cumplida la expectativa que aún desea sostener.

La fosa en la lectura de la NTBT

שַׁחַת, *sháḥat*, designa aquí la fosa y se relaciona con el ámbito de corrupción. La NTBT conserva la imagen de sepultura; el término no autoriza a atribuir una culpa moral a cada cuerpo que muere.

La separación y la promesa de estar con el Señor

1 Tesalonicenses 4:13–18 fundamenta la esperanza frente a la muerte en Jesús, que murió y resucitó. La promesa de estar siempre con él no elimina el duelo de Job por sus vínculos rotos; ofrece una respuesta divina más firme que la compañía sombría que alcanza a imaginar en este momento.

15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?

Job pregunta quién podrá ver una esperanza que siente desaparecer

La repetición no busca una definición abstracta: reclama un futuro que pueda corresponder a su vida y a su causa.

Explicación del versículo

«Entonces» recoge las imágenes de casa, lecho y familia entre los muertos. La pregunta surge de esa posibilidad: si la sepultura ocupa todo el horizonte, ¿dónde queda la esperanza que Job necesita?

La segunda pregunta añade a quien podría verla. Job desea algo más que escuchar la palabra esperanza pronunciada por sus amigos. Necesita que la expectativa tenga un cumplimiento que no sea negado por la destrucción de su vida.

La repetición expresa angustia, pero no borra lo dicho acerca del testigo celestial ni la firmeza del justo. El poema conserva movimientos distintos dentro de una misma persona. Buscar a Dios puede coexistir con no saber cómo se abrirá el futuro.

El lector no debe tomar la pregunta como una sentencia definitiva de que toda esperanza es falsa. Tampoco necesita apresurarse a reprocharle falta de fe. Job está mostrando el límite de lo que puede ver desde una situación que todavía no ha recibido respuesta.

La esperanza que Job hace personal

תִּקְוָתִי, *tiqvatí*, significa «mi esperanza». El posesivo y la repetición muestran que no discute una idea ajena: pregunta por la expectativa de su propia vida ante Dios.

La esperanza que aún no se ve

Romanos 8:18–25 presenta una creación que gime y creyentes que, teniendo las primicias del Espíritu, esperan la redención de su cuerpo. Esa esperanza se funda en la obra de Dios y no exige negar el gemido presente. La relación permite escuchar a Job y reconocer la respuesta más plena que recibimos en Cristo.

16 Bajará a las puertas del Seol, cuando juntos descansemos en el polvo».

La respuesta de Job termina con la esperanza descendiendo hacia el polvo

El cierre mantiene la oscuridad de la pregunta: teme que su vida y sus expectativas encuentren juntas el límite de la sepultura.

Explicación del versículo

La NTBT presenta una afirmación sombría después de las preguntas del versículo anterior. La esperanza que Job acaba de nombrar parece bajar con él al Seol. No contempla aquí un logro visible que sobreviva a la destrucción de sus planes.

Las puertas expresan el acceso al ámbito de los muertos y la fuerza de su separación. No es una descripción arquitectónica que permita dibujar su estructura. El poema concentra en una entrada la experiencia de ir hacia un lugar del que no ve retorno ordinario.

Descansar juntos en el polvo une a Job con aquello que espera. El reposo no elimina la gravedad de la pérdida: parece significar que también sus expectativas quedarán sin realización. La frase no constituye por sí sola una doctrina completa acerca del destino eterno o una negación de la resurrección.

Con ella termina la respuesta iniciada en el capítulo 16. Bildad hablará después, pero no habrá todavía una intervención divina que resuelva la causa. El lector necesita permitir que esta etapa del discurso conserve su dolor sin tratarla como la última palabra del libro.

Las barreras del Seol y el final de la frase

בַּדֵּי שְׁאוֹל, *baddé she’ól*, expresa las barras o barreras del Seol, comunicadas como puertas. Otras lecturas mantienen el tono interrogativo anterior y entienden el final como descender juntos; la NTBT conserva el descanso en el polvo. En ambos casos, la imagen central es la muerte que parece alcanzar también a la esperanza.

El Señor que tiene autoridad sobre la muerte

Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesucristo: estuvo muerto, vive para siempre y tiene las llaves de la muerte y del Hades. La esperanza cristiana descansa en él. Esa revelación no obliga a convertir el lamento de Job en una profecía detallada, pero muestra por qué la sepultura no tiene la autoridad final sobre quienes pertenecen a nuestro Salvador.

Capítulo 18

Bildad describe la suerte de los malos

---

1 Entonces Bildad el suhita respondió:

Bildad vuelve a intervenir después del lamento de Job

Su segunda respuesta comienza defendiendo la posición de los consejeros y después desarrolla un retrato de la ruina del malvado.

Explicación del versículo

El narrador identifica a Bildad, el suhita, como el nuevo hablante. Es el amigo que antes había defendido la justicia de Dios y relacionado la recuperación de Job con una vida pura y recta. No se introduce una revelación divina entre los discursos.

Job acaba de hablar de planes rotos y de una esperanza que parece bajar al Seol. También ha cuestionado la sabiduría de sus amigos. Bildad responde desde esa controversia: sus primeras palabras se ocupan de cómo los consejeros se sienten tratados, antes de volver al destino del injusto.

La parte principal del capítulo describe luz apagada, trampas, enfermedad, pérdida de nombre y ausencia de descendencia. Esas imágenes pueden tocar de cerca las pérdidas de Job, pero la semejanza no establece por sí sola la causa moral de su aflicción.

La fórmula «respondió» permite seguir el diálogo sin convertir cada afirmación de Bildad en una sentencia del Señor. La lectura necesita conservar el testimonio del prólogo y distinguir una verdad sobre el juicio del mal de una aplicación injustificada al amigo.

El discurso anterior y la corrección posterior

Job 8:1–7 muestra su primera forma de argumentar. Job 8:20–22 había contrapuesto al íntegro y la tienda de los malvados, una imagen que ahora ampliará. Job 42:7–9 recordará que Bildad también necesita la corrección de Dios y la oración de Job.

---

2 «¿Hasta cuándo seguirán poniendo trabas a las palabras?
Entren en razón y después hablaremos.

Bildad exige que la conversación deje de estar bloqueada

La pregunta expresa impaciencia y coloca en los interlocutores la responsabilidad de comprender antes de que él continúe hablando.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» abre una protesta por el curso de la discusión. Bildad no considera que el problema sea falta de discursos: ya se ha hablado mucho. Cree que las palabras no están permitiendo llegar al entendimiento que exige.

La NTBT presenta esa dificultad como poner trabas a las palabras. La imagen comunica obstáculos en el diálogo, mientras otras traducciones destacan el final que no llega o la búsqueda de palabras. La construcción hebrea es difícil y no debe presentarse una sola explicación de su origen como indiscutible.

Los verbos están en plural. El texto no identifica por separado a todos los destinatarios, de modo que no es necesario inventar un grupo de seguidores de Job presente en la escena. La forma permite advertir la amplitud del reproche dentro de una conversación compartida.

«Entren en razón» establece una condición antes de hablar. El peligro consiste en confundir comprender con aceptar la conclusión del consejero. Para que el diálogo sea justo, también Bildad debe considerar si conoce realmente la causa de la aflicción.

La dificultad de las trabas

קִנְצִי, *qintsé*, es una forma poco común que ha dado lugar a lecturas sobre límites, finales o trabas. La NTBT conserva el sentido de obstaculizar las palabras. El reproche general es claro aun cuando el detalle de la imagen no lo sea por completo.

La comprensión requiere escuchar

Job 17:10–12 muestra la crítica de Job a una sabiduría que no ha encontrado entre ellos. Santiago 1:19–20 llama a escuchar antes de reaccionar. Esa disposición examina a todos los participantes, sin dar al que habla más seguro una superioridad automática.

---

[3] ¿Por qué se nos considera animales?
¿Por qué somos estúpidos a sus ojos?

Bildad considera que sus amigos han sido tratados como incapaces de entender

La comparación con animales expresa el agravio que siente el consejero frente a la crítica de Job.

Explicación del versículo

«Se nos considera» desplaza la atención hacia la valoración de los amigos. Bildad no comienza respondiendo al dolor final del discurso de Job. Pregunta por qué su conocimiento y su dignidad parecen haber sido rebajados.

Los animales representan aquí la inferioridad que cree sufrir. La pregunta podría recordar la invitación de Job a aprender de las criaturas, pero no obliga a afirmar que Job los haya llamado literalmente bestias. Bildad está expresando cómo recibe sus palabras.

La segunda pregunta presenta el mismo reproche en términos de entendimiento. No acepta ser considerado estúpido a los ojos del interlocutor. La discusión se vuelve así una disputa por la competencia de quienes hablan, mientras la explicación concreta de la calamidad sigue sin demostrarse.

Es posible reconocer que la crítica de Job es dura y, al mismo tiempo, evaluar la respuesta de los consejeros. Sentirse descalificado no convierte en verdadera la acusación contra otro. El dolor del orgullo herido necesita distinguirse de la verdad de la causa que se juzga.

El animal dentro de la comparación

בְּהֵמָה, *behemá*, designa un animal. En esta pregunta sirve a una comparación sobre la capacidad de comprender; no identifica una criatura simbólica específica ni una enseñanza de que los animales carezcan de valor ante Dios.

La creación como maestra y la sabiduría humilde

Job 12:7–10 había presentado a las criaturas como testigos de la dependencia del Creador. Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría con mansedumbre y misericordia. La dignidad de quien aconseja se conserva mejor mediante una palabra justa que mediante una acusación nacida de sentirse menospreciado.

---

4 Tú, que te desgarras en tu furor, ¿será abandonada la tierra por tu causa?
¿Se moverá una roca de su lugar?

Bildad atribuye a la ira de Job el daño que este vive como un ataque

Las preguntas sobre la tierra y la roca le reprochan esperar que el orden del mundo cambie por su causa.

Explicación del versículo

«Tú, que te desgarras» vuelve contra Job una imagen que él había usado. Job había descrito la ira de Dios como una fuerza que lo desgarra; Bildad presenta ahora su propia furia como origen del daño. El desacuerdo alcanza la interpretación de quién lo está hiriendo.

La frase no narra una nueva lesión que Job se haya producido. Es un reproche dentro de la disputa. Bildad considera que su protesta está siendo destructiva y que no debería aceptarse como razón para alterar los principios con que entiende la justicia.

La tierra abandonada y la roca desplazada representan aquello que parece estable. El consejero pregunta si todo debe cambiar por un solo hombre. No ofrece una teoría de que las rocas nunca se muevan; el propio poema ya ha descrito una montaña que cae.

La cuestión real es qué orden se está defendiendo. Dios no depende de los deseos de Job, pero tampoco queda reducido a la explicación de Bildad. Reconocer límites humanos debe producir humildad tanto en el que protesta como en quien cree conocer la causa de su dolor.

El que desgarra en la réplica de Bildad

טֹרֵף נַפְשׁוֹ, *toréf nafshó*, describe al que desgarra su propia vida o persona. La imagen invierte el sujeto del ataque y ayuda a entender la fuerza del reproche, sin convertirlo en un informe literal.

Una imagen discutida entre los interlocutores

Job 16:9–14 permite comparar el ataque sentido por Job con la réplica de Bildad. Job 14:18–19 ya hablaba de una roca desplazada. Las imágenes expresan argumentos distintos y deben seguirse en su contexto, sin tratarlas como afirmaciones físicas incompatibles.

La seguridad del malvado se apaga

---

5 Ciertamente se apagará la luz de los malvados y no brillará la llama de su fuego.

Bildad anuncia que la seguridad del malvado no permanecerá

La luz apagada introduce el retrato del injusto que ocupará el resto del discurso.

Explicación del versículo

«Ciertamente» da a la afirmación un tono de seguridad. Bildad deja el reproche directo y vuelve al principio que considera decisivo: el malvado no podrá conservar indefinidamente la vida de bienestar que pretende sostener.

La luz y la llama son imágenes de vigor, continuidad y seguridad. Que se apaguen expresa pérdida y final. El versículo no se refiere simplemente a un accidente doméstico ni establece que una lámpara material apagada sea una señal de condenación.

La advertencia conserva un contenido moral verdadero: el mal no adquiere permanencia justa por producir beneficios. Sin embargo, la dificultad del libro está en aplicar ese principio a Job sin haber demostrado que su vida corresponda al personaje descrito.

El prólogo ha mostrado a un hombre íntegro que sufre. Por eso no puede invertirse sin más la imagen y declarar que toda vida oscurecida por la calamidad prueba maldad. El juicio del Señor es más amplio que la lectura inmediata del bienestar visible.

La luz dentro del retrato

אוֹר רְשָׁעִים, *ʾor reshaʿím*, significa «la luz de los malvados». La expresión une la imagen al carácter del sujeto; no convierte cualquier pérdida de alegría o vigor en una identificación segura de impiedad.

La sabiduría del juicio y el caso de Job

Proverbios 13:9 contrapone la luz del justo con la lámpara del malvado. Job 2:3 da al lector el testimonio necesario para no aplicar mecánicamente ese contraste a la desgracia de Job. La verdad de una máxima no elimina la responsabilidad de comprender el caso concreto.

---

6 La luz de su tienda se oscurecerá y la lámpara que está sobre él se apagará.

La oscuridad alcanza el hogar que parecía ofrecer seguridad

La lámpara de la tienda amplía la imagen anterior hacia el espacio cotidiano de una vida y su familia.

Explicación del versículo

La tienda representa el lugar habitado y protegido, no solo una estructura de tela. La luz que se oscurece dentro de ella hace visible la pérdida de estabilidad en el ámbito donde la persona esperaba descansar.

La lámpara que se apaga sobre él refuerza el mismo final. El texto no describe un modelo concreto de iluminación doméstica ni obliga a reconstruir cómo estaba colgada. Su función es reunir presencia, vida y seguridad bajo una imagen que deja de sostenerse.

La pérdida afecta así al personaje y a su casa. Más adelante Bildad hablará de nombre y descendencia, de modo que la tienda prepara una ruina que alcanza la continuidad familiar. El retrato no se limita a que el individuo pierda un privilegio aislado.

Para Job, esas imágenes tocan una herida real. La muerte de sus hijos no ha sido presentada por el narrador como prueba de la impiedad que los amigos suponen. El dolor de una casa no permite conocer automáticamente la causa moral de su ruina.

La lámpara de la imagen

נֵרוֹ, *neró*, significa «su lámpara». La palabra concreta la luz del versículo anterior en el espacio de la tienda. No debe convertirse en un signo que permita adivinar el juicio divino a partir de un objeto doméstico.

El hogar herido y la confianza en el Señor

Job 1:18–19 conserva la pérdida familiar que el lector debe recordar. Salmos 27:1–5 confiesa al Señor como luz y salvación aun frente a la amenaza. Esa relación permite reconocer que la seguridad definitiva procede de Dios y no se mide únicamente por lo que una casa conserva en el presente.

Los pasos y planes que terminan en una trampa

---

7 Sus pasos vigorosos se acortarán y sus propios planes lo harán caer.

La fuerza del malvado termina limitada por sus propios planes

Bildad describe un movimiento que pasa del paso vigoroso a la estrechez y a la caída provocada por el consejo que seguía.

Explicación del versículo

Los pasos vigorosos representan libertad de acción y capacidad de avanzar. El personaje no comenzaba como alguien inmóvil. La imagen supone un poder que había podido emplear y que ahora pierde su amplitud.

Que esos pasos se acorten expresa restricción. El camino deja de ofrecer el espacio que esperaba. La fuerza no asegura que pueda continuar en la misma dirección ni evitar el resultado de sus actos.

La segunda parte atribuye la caída a sus propios planes. El retrato presenta una responsabilidad moral: el consejo que prometía beneficio termina contribuyendo a la ruina. No se trata de condenar toda planificación, sino de mostrar la fragilidad de una orientación que se apoya en el mal.

Esa causa será discutida por Job. Él dirá que ha quedado encerrado en una red de Dios, sin aceptar que sus pérdidas demuestren un plan culpable. El lector necesita seguir esa controversia en vez de dar por probada la correspondencia entre el personaje de Bildad y el hombre afligido.

El consejo que se vuelve contra su dueño

עֲצָתוֹ, *ʿatsató*, significa «su consejo» o plan. El posesivo hace importante la relación entre lo que el personaje decide y aquello que lo hace caer. El versículo no afirma que todo proyecto frustrado haya sido perverso.

El mal que termina alcanzando al que lo prepara

Salmos 7:14–16 describe al que prepara daño y cae en la fosa que cavó. Es una relación moral con la imagen de Bildad. Job 19:5–8 mostrará por qué Job no acepta que ese retrato explique sin más su vida.

---

8 Porque sus pies lo llevan a una red y camina sobre una malla.

El que avanzaba con fuerza termina conducido hacia una red

La captura invierte el movimiento del personaje: sus propios pasos ya no expresan dominio, sino vulnerabilidad.

Explicación del versículo

Los pies que antes caminaban con vigor conducen ahora a una red. El contraste se entiende desde el versículo anterior: una decisión que parecía abrir camino termina estrechándolo.

La persona que actuaba aparece también como alguien sobre quien se actúa. La forma hebrea de ser enviado o arrojado acentúa esa inversión. Bildad no describe a un hombre que conserve la iniciativa en el momento decisivo de la captura.

La malla bajo sus pies completa el espacio del peligro. Lo que parece una superficie para avanzar se vuelve parte de la sujeción. El poema acumula imágenes de pérdida de libertad sin ofrecer un catálogo técnico de instrumentos de caza.

El lugar de los pies es especialmente importante: el daño alcanza precisamente la capacidad de seguir el camino elegido. Esta relación entre movimiento propio y captura prepara el desacuerdo de Job acerca de cómo ha llegado a quedar encerrado.

La acción expresada como captura

שֻׁלַּח, *shulláḥ*, es una forma pasiva de enviar o arrojar; רֶשֶׁת, *réshet*, significa «red». La NTBT comunica la relación con sus propios pies diciendo que estos lo llevan a ella.

La red dentro de la controversia

Job 19:6–8 presentará la respuesta de Job: atribuye su encierro a una acción de Dios que no comprende. El mismo campo de imágenes permite discutir la causa de la aflicción. Reconocer que alguien está atrapado no equivale todavía a conocer la historia moral de su caída.

---

9 Un lazo lo agarra por el talón y una trampa se cierra sobre él.

La trampa alcanza el talón y termina con la libertad de movimiento

Las imágenes de captura muestran al personaje sin la seguridad que antes encontraba en sus pasos.

Explicación del versículo

El talón sitúa la captura en el punto donde el pie puede quedar sujeto. La fuerza que permitía avanzar se vuelve insuficiente cuando la trampa se cierra. Bildad describe una vulnerabilidad que el vigor anterior no había eliminado.

El segundo miembro refuerza el primero. La sucesión de lazo y trampa no exige identificar dos acontecimientos distintos o dos castigos numerados. El paralelismo acumula la impresión de una salida que se cierra.

El segundo miembro destaca la fuerza que lo retiene. Antes se hablaba del vigor de sus pasos; ahora el poder decisivo pertenece a aquello que lo sujeta. El que avanzaba seguro aparece en la posición de una presa.

La repetición ralentiza el movimiento del personaje: el talón queda agarrado y la captura se afirma. Dentro de la secuencia de los versículos 8–10, las distintas imágenes producen un efecto de cerco. Su propósito es mostrar la pérdida de salida, más que asignar un castigo diferente a cada instrumento.

El lazo que retiene

פָּח, *paḥ*, designa una trampa o lazo de captura. La palabra se entiende por su efecto sobre el talón, sin necesidad de atribuirle una técnica particular que el poema no detalla.

Las trampas del lenguaje humano

Proverbios 29:5 también emplea una red para describir el daño de una palabra que aparenta favorecer al amigo. Es una relación de imagen, no una identificación de la misma situación. La comparación recuerda que el peligro moral puede estar en quien perjudica a otro y no solamente en quien termina atrapado.

---

10 Su cuerda está escondida en el suelo y su trampa, sobre el sendero.

El peligro oculto alcanza el sendero por el que el malvado confía avanzar

La cuerda y la trampa escondidas completan una secuencia en la que la aparente libertad termina en captura.

Explicación del versículo

Lo escondido en el suelo no se advierte antes de pisarlo. Bildad añade así falta de percepción a la falta de fuerza: el personaje no solo es incapaz de resistir la captura, también puede desconocer la amenaza que lo espera.

El sendero suele permitir orientación y avance. Colocar allí la trampa transforma el propio camino en lugar de peligro. La secuencia comenzó con pasos vigorosos y termina con un espacio que ya no ofrece la seguridad supuesta.

La cuerda llamada suya es la que está asociada con su captura. El posesivo no obliga a concluir que él mismo fabricó cada instrumento. La responsabilidad expresada antes en los planes no debe ampliarse con detalles materiales que el poema no ofrece.

Con el suelo y el sendero queda ocupado el espacio donde camina. El versículo siguiente ampliará el cerco hacia todos los lados mediante los terrores que lo persiguen. La progresión lleva desde una libertad reducida hasta una experiencia en la que no encuentra un lugar seguro.

La cuerda de la captura

חַבְלוֹ, *ḥavló*, significa «su cuerda». En este contexto pertenece al campo de la trampa; no deben trasladarse automáticamente a la palabra otros sentidos que pueda tener en un pasaje diferente.

El camino necesita discernimiento

Proverbios 22:5 relaciona el camino del perverso con espinos y lazos. La advertencia llama a cuidar la dirección de la propia vida. Dentro de Job, esa verdad no elimina la pregunta de si Bildad ha demostrado que el camino de su amigo sea precisamente ese.

El terror y la muerte alcanzan al injusto

---

11 Lo aterrorizan espantos por todas partes y lo persiguen a cada paso.

Los terrores convierten todo el entorno en una amenaza

El cerco de las trampas se amplía hacia una persecución que acompaña cada movimiento del personaje.

Explicación del versículo

«Por todas partes» resume una pérdida de espacio seguro. Después de las redes bajo los pies y la cuerda en el sendero, Bildad presenta terrores que rodean al malvado. La amenaza ya no se concentra en un punto que podría evitar.

Los espantos aparecen como perseguidores. La personificación comunica una presión que alcanza tanto la percepción como la capacidad de actuar. El que antes avanzaba con vigor camina ahora bajo una expectativa de peligro.

La referencia a cada paso mantiene unidos los versículos. Los pies no son un detalle repetido sin propósito: primero expresaban fuerza, después captura y ahora una marcha acosada. Así progresa la imagen de una libertad que se pierde.

La palabra terrores reaparecerá en el rey ante quien será conducido. El movimiento prepara una culminación en la muerte, sin exigir que cada temor sea un ser espiritual distinto o que el poema esté dando nombres a demonios.

Los espantos en el lenguaje poético

בַּלָּהוֹת, *ballahót*, significa «terrores» o espantos. El plural intensifica la experiencia de amenaza; la personificación no la convierte en una lista de entidades sobrenaturales.

El temor también necesita un horizonte verdadero

2 Corintios 1:8–10 describe una aflicción tan grande que los siervos de Cristo llegaron a desesperar de la vida, y dirige su confianza al Dios que resucita a los muertos. Esa realidad impide usar el terror por sí solo como prueba de maldad. La esperanza cristiana no niega la presión: busca su fundamento en el Señor.

---

12 El hambre consumirá sus fuerzas y la calamidad estará preparada a su lado.

El hambre debilita la fuerza que parecía suficiente

Bildad sitúa la calamidad junto al personaje y presenta su vigor expuesto a una carencia que lo consume.

Explicación del versículo

La NTBT entiende que el hambre afecta a sus fuerzas. El retrato se desplaza del camino al propio cuerpo: no basta con poder caminar si el vigor que lo sostenía se agota.

La calamidad preparada a su lado añade proximidad. No aparece como un peligro remoto que el personaje pueda descartar; está dispuesta a alcanzarlo. La combinación produce una escena de debilitamiento y amenaza simultáneos.

La expresión hebrea permite otras relaciones entre hambre, fuerza y calamidad. Algunos entienden que la desgracia misma está hambrienta de él. La lectura de la NTBT conserva la fuerza debilitada, que corresponde al contraste con los pasos vigorosos mencionados antes.

La privación no identifica por sí sola el carácter moral de quien la padece. La advertencia de Bildad se refiere al injusto de su retrato; el relato todavía obliga a demostrar que esa descripción corresponde a Job. La necesidad concreta de alimento merece cuidado, no una condena inferida solamente de la debilidad.

El vigor en la expresión hebrea

אֹנוֹ, *ʾonó*, se entiende aquí como «su fuerza» o vigor. Su relación con el hambre es una de las dificultades de la frase. La NTBT sigue el sentido de una fuerza consumida, sin describir un trastorno específico.

La necesidad material no demuestra impiedad

1 Corintios 4:11–13 presenta a los apóstoles con hambre, sed y falta de vivienda mientras sirven a Cristo. La fidelidad puede coexistir con una gran necesidad. Esa referencia pide que el consejo examine la conducta y atienda a la persona, en lugar de convertir su carencia en prueba suficiente de culpa.

---

13 La enfermedad devorará partes de su piel;
el primogénito de la muerte devorará sus miembros.

La enfermedad es descrita como una fuerza que consume la vida

El primogénito de la muerte intensifica el retrato del deterioro y prepara la personificación del versículo siguiente.

Explicación del versículo

La primera parte habla de la piel y la segunda de los miembros. El paralelismo lleva la amenaza al cuerpo mismo. La NTBT explica el agente del desgaste como enfermedad, mientras el hebreo presenta una construcción difícil sobre las partes de la piel.

Devorar expresa la pérdida progresiva de vigor. El poema no identifica una enfermedad concreta ni permite deducir un diagnóstico a partir de la imagen. Su interés está en mostrar una vida que ya no puede sostenerse por la fuerza con que antes actuaba.

El «primogénito de la muerte» usa una relación de familia para representar una manifestación terrible y poderosa de la muerte. No hace falta inventar un hijo literal, darle un nombre o identificarlo con una divinidad particular. La personificación subraya la intensidad del peligro.

En el debate, el retrato toca directamente el cuerpo herido de Job. El prólogo, sin embargo, no ha explicado sus llagas como prueba de una vida impía. La imagen puede mostrar la gravedad de la muerte sin otorgar a Bildad un conocimiento que no ha recibido acerca de la causa de esta aflicción.

La primogenitura dentro de la imagen

בְּכוֹר מָוֶת, *bekhór mávet*, significa «primogénito de muerte». El sentido se determina por la fuerza devastadora de la escena. No es el título de Cristo como resucitado, que pertenece a otra afirmación y otro contexto.

La enfermedad ante el Señor de la vida

Job 2:4–8 conserva el contexto de las llagas de Job. Juan 11:17–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida ante una muerte real. La esperanza del creyente no consiste en negar la gravedad del deterioro, sino en confiar en nuestro Salvador.

---

14 Será arrancado de la seguridad de su tienda y conducido ante el rey de los terrores.

La seguridad de la tienda no puede impedir la llegada de la muerte

El personaje es sacado de su refugio y llevado ante la figura que concentra todos los terrores.

Explicación del versículo

La tienda aparece unida a la seguridad que ofrecía. El poema no describe solamente un cambio de domicilio. Ser arrancado de ella significa perder el ámbito en el que el personaje confiaba para conservar su vida y sus bienes.

La acción de ser conducido mantiene su falta de control. Los pasos que antes expresaban vigor ya no lo llevan donde desea. El recorrido de las trampas culmina en una comparecencia que no puede evitar.

El «rey de los terrores» personifica la muerte como la amenaza que domina a las demás. El título tiene fuerza poética y no exige identificar un monarca histórico o un ser divino rival del Señor. La muerte aparece como un poder temible para la criatura.

La imagen expone el límite de la seguridad material. Tener hogar, fuerza o proyectos no hace al ser humano dueño de su existencia. Dentro del discurso de Bildad, ese límite se presenta como destino del injusto, pero el conjunto bíblico mostrará también la respuesta de Dios al temor humano de morir.

El rey que reúne los espantos

מֶלֶךְ בַּלָּהוֹת, *mélekh ballahót*, significa «rey de terrores». La expresión recoge los espantos del versículo 11 y los concentra en una sola figura, sin atribuirle por ello una soberanía igual a la de Dios.

La libertad que Jesucristo ofrece frente al temor

Hebreos 2:14–18 anuncia que el Hijo compartió nuestra humanidad y, mediante su muerte, libera de la esclavitud del temor a morir. Nuestra esperanza se apoya en su victoria y su misericordia. La muerte es real, pero no posee la autoridad final sobre quienes pertenecen a Cristo.

---

15 En su tienda habitará quien no es de los suyos;
sobre su morada se esparcirá azufre.

La casa deja de pertenecer a quienes esperaban permanecer en ella

La presencia de un ocupante ajeno y el azufre sobre la morada completan una imagen de desposesión y ruina.

Explicación del versículo

La primera parte presenta una vivienda que ya no conserva su continuidad anterior. La NTBT entiende que allí habitará alguien que no es de los suyos. El personaje ha sido arrancado de su seguridad y no controla lo que quedará en el lugar que llamaba propio.

El azufre añade una señal de desolación severa. La casa no aparece simplemente vendida o heredada de manera normal; el retrato la sitúa bajo una ruina que interrumpe la vida que contenía.

La combinación de posesión perdida y lugar devastado prepara las raíces secas, el nombre olvidado y la falta de descendencia de los versículos siguientes. La pérdida alcanza la continuidad del personaje en el mundo, no solo una pertenencia material aislada.

El poema no identifica la morada con una ciudad concreta ni prescribe una práctica de purificación. El azufre pertenece a la escena de juicio y desolación; no debe convertirse en un remedio ritual que el lector tenga que aplicar.

Lo que ya no es suyo

מִבְּלִי לוֹ, *mibbelí lo*, es una construcción difícil relacionada con aquello que no le pertenece. La NTBT la expresa mediante un ocupante ajeno. Otras traducciones presentan fuego en la primera parte; el movimiento común del retrato es la pérdida de la vivienda segura.

El azufre como imagen de juicio

Génesis 19:24–29 narra el fuego y el azufre sobre Sodoma y Gomorra. Es una relación de imagen que ayuda a reconocer la gravedad del lenguaje de Bildad, sin identificar la casa de Job con aquellas ciudades ni demostrar que toda morada destruida tenga la misma historia moral.

La pérdida de raíces, nombre y descendencia

---

16 Abajo se secarán sus raíces y arriba se marchitarán sus ramas.

Raíces secas y ramas marchitas representan una continuidad que se pierde

La imagen del árbol abarca lo que sostiene la vida y lo que esta esperaba producir.

Explicación del versículo

«Abajo» y «arriba» presentan dos extremos de un mismo árbol. La ruina no se limita a una rama aislada: alcanza tanto el sostén escondido como el crecimiento visible.

Las raíces que se secan privan al árbol de aquello que lo mantiene. Las ramas marchitas muestran el resultado exterior. El paralelismo reúne fundamento y manifestación para intensificar una pérdida que parece completa.

La imagen prepara el nombre borrado y la falta de descendencia. En el retrato de Bildad, el personaje pierde continuidad en el mundo. No es necesario convertir cada raíz y cada rama en un familiar concreto o en una posesión numerada.

El libro ya había usado el árbol de otra manera: Job contempló la posibilidad de que volviera a brotar. Bildad presenta ahora la dirección opuesta. La diferencia no es un error de observación, sino el uso de una imagen natural para desarrollar argumentos distintos.

Las raíces del retrato

שָׁרָשָׁיו, *sharasháv*, significa «sus raíces». Su asociación con lo que crece arriba construye una imagen de totalidad, sin asignarle un simbolismo independiente a cada parte.

El árbol dentro de la discusión sobre la esperanza

Job 14:7–9 había mostrado una renovación que hacía más intensa la pregunta por el hombre. Job 19:10 presentará a Job hablando de una esperanza arrancada como árbol. Seguir esas relaciones permite comprender el movimiento del poema sin reducir todas sus imágenes vegetales a una sola enseñanza.

---

17 Su recuerdo desaparecerá de la tierra y su nombre no se oirá en las calles.

La desaparición del nombre expresa una pérdida más allá de los bienes

Bildad describe al injusto sin recuerdo favorable y sin presencia reconocida en el ámbito de la comunidad.

Explicación del versículo

El recuerdo que desaparece de la tierra prolonga la imagen de las raíces secas. La vida no deja una continuidad que pueda sostener su lugar entre los demás. El discurso alcanza así algo que no se mide solamente en posesiones.

El nombre que no se oye en las calles representa la pérdida de reconocimiento público. No es necesario imaginar una norma administrativa que prohíba pronunciarlo. La imagen habla del lugar de la persona en la memoria y la conversación de su comunidad.

Los dos miembros se corresponden: recuerdo y nombre, tierra y espacio exterior. El retrato reúne la desaparición del individuo con la pérdida de una historia favorable que continúe después de él.

Job responderá deseando que sus palabras queden registradas de manera duradera. Esa petición muestra que la memoria importa para su causa: teme que la explicación de sus amigos se convierta en la única versión de su vida. Quiere que la verdad permanezca disponible aun si él ya no puede defenderla.

El nombre como presencia reconocida

שֵׁם, *shem*, significa «nombre». Aquí se relaciona con la memoria social y la reputación; no equivale automáticamente a una afirmación acerca de una inscripción celestial o del destino eterno.

Memoria moral y testimonio conservado

Proverbios 10:7 contrapone el recuerdo del justo con el nombre del malvado que se corrompe. Job 19:23–24 permite escuchar la respuesta de Job ante la posibilidad de quedar sin testimonio. El valor del nombre necesita seguir la verdad de la vida, no solo la opinión que domina sobre ella.

---

18 Lo empujarán de la luz a las tinieblas y lo expulsarán del mundo.

La expulsión lleva al personaje desde su lugar visible hacia la oscuridad

La imagen reúne pérdida de vida, de pertenencia y de presencia entre los habitantes del mundo.

Explicación del versículo

Ser empujado de la luz a las tinieblas añade una acción sufrida a la desaparición del nombre. El personaje ya no dirige su marcha. Lo que antes parecía una vida abierta y segura termina en un desplazamiento que no controla.

La luz y la oscuridad pertenecen al conjunto del retrato. La lámpara de la tienda se había apagado; ahora la persona misma es sacada del ámbito de la vida que conocía. Las imágenes se refuerzan sin describir necesariamente dos destinos separados.

La expulsión del mundo expresa la pérdida de lugar entre los vivos. El poema no identifica por nombre a quienes ejecutan la acción ni ofrece una descripción completa del estado después de morir. Su foco está en la salida de una existencia que el personaje pretendía asegurar.

En el argumento de Bildad, esa salida caracteriza al injusto. El conjunto del libro exige una lectura más cuidadosa cuando se habla de Job: el lenguaje de oscuridad también puede pertenecer a la súplica de alguien que sigue buscando a Dios, sin comprender su aflicción.

El mundo del que es apartado

תֵּבֵל, *tevél*, designa el mundo habitado. La palabra sitúa la pérdida en el ámbito de la vida humana y no describe una caída física fuera del planeta.

Una oración que permanece dentro de la oscuridad

Salmos 88:13–18 conserva un clamor a Dios que termina con separación y tinieblas. La relación muestra por qué no puede decidirse la culpa de una persona únicamente por las imágenes oscuras con que habla. La verdad de su causa requiere más que la apariencia presente de desamparo.

---

19 No tendrá hijos ni nietos entre su pueblo, ni sobreviviente donde habitaba.

La falta de descendencia completa el retrato de una continuidad interrumpida

Bildad presenta al personaje sin hijos, nietos ni sobrevivientes que mantengan su casa entre su pueblo.

Explicación del versículo

El paralelismo nombra descendencia y sobrevivencia para extender la ruina más allá del individuo. La pérdida de raíces y nombre llega ahora a la familia que podría haber conservado su lugar.

La mención del pueblo y del lugar donde habitaba sitúa la escena dentro de relaciones conocidas. No es solo morir lejos de una propiedad. Es quedar sin una continuidad visible entre quienes podrían recordar y prolongar su historia.

Esta imagen tiene una fuerza especialmente dolorosa ante Job, cuyos hijos han muerto. El lector conoce esa pérdida y también conoce el testimonio de su integridad. La coincidencia entre la calamidad y el retrato de Bildad no constituye una prueba de que su interpretación sea verdadera.

El versículo no puede convertirse en una regla para medir la aceptación de Dios por el número de descendientes. La vida de una persona sin hijos conserva valor ante el Señor. La enseñanza sobre el juicio del mal no autoriza a declarar impío a quien no tiene continuidad biológica.

La generación que continúa a otra

נִין, *nin*, y נֶכֶד, *nékhed*, designan descendencia, expresada en la NTBT como hijos y nietos. La pareja intensifica la falta de continuidad, sin ofrecer un registro genealógico detallado del personaje.

Un nombre que Dios puede conservar

Isaías 56:3–5 promete a quienes se aferran al Señor un memorial y un nombre que no depende de tener hijos e hijas. Esa promesa impide hacer de la descendencia una medida automática de fidelidad. La relación con Dios y la verdad de la conducta son más profundas que la apariencia de prosperidad familiar.

---

20 Los de occidente se horrorizarán de su destino y los de oriente quedarán sobrecogidos de espanto.

El destino descrito provoca espanto más allá del entorno inmediato

Occidente y oriente presentan una reacción amplia frente a la ruina que Bildad ha venido anunciando.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la casa vacía a quienes contemplan su final. La pérdida no queda como un hecho sin testigos. Se convierte en una advertencia que produce horror entre los que la conocen.

La NTBT expresa esa amplitud mediante occidente y oriente. Los extremos reúnen un horizonte mayor que la familia o la aldea del personaje. No se identifican naciones concretas ni se predice una ruta por la que viajará la noticia.

El día del personaje, comunicado como destino, es el momento en que se manifiesta la ruina. El texto no da una fecha. La reacción se concentra en la gravedad de lo ocurrido, no en permitir un cálculo del calendario.

La escena prepara la conclusión del versículo siguiente. Bildad quiere que el conjunto sea reconocido como lugar del injusto. El horror de los observadores, sin embargo, no agrega por sí mismo la evidencia moral que falta cuando se pretende aplicar el retrato a Job.

La amplitud de las dos direcciones

אַחֲרֹנִים, *ʾaḥaroním*, y קַדְמֹנִים, *qadmoním*, pueden relacionarse con los que están detrás y delante, o con quienes vienen después y antes. La NTBT sigue el sentido geográfico de occidente y oriente. Otras lecturas los han entendido temporalmente; en ambas se amplía el alcance de la reacción.

Asombro y conocimiento verdadero

Job 17:8–9 también presentaba una reacción de asombro y una afirmación sobre el justo. Las imágenes de quienes observan participan del debate: no basta conmoverse ante una calamidad para saber toda su causa. La comprensión necesita atender al testimonio que Dios da y al juicio que finalmente revela.

21 Así son las moradas del injusto;
este es el lugar del que no conoce a Dios».

Bildad identifica toda la ruina descrita con la vida que no reconoce a Dios

La conclusión recoge las imágenes de hogar, camino y memoria para presentar el destino del injusto.

Explicación del versículo

«Así son» convierte el retrato anterior en una afirmación general. Bildad no deja las trampas y la oscuridad como imágenes independientes. Las reúne para que Job reconozca en ellas la consecuencia de una vida mal orientada.

Las moradas del injusto mantienen el foco en una casa y una historia que no permanecen. El segundo miembro precisa la relación con Dios: no conocerlo significa vivir sin el reconocimiento y la reverencia que le corresponden, no simplemente carecer de información religiosa.

La conclusión contiene una advertencia moral seria, pero su aplicación exige verdad. El prólogo presenta a Job temiendo a Dios y apartándose del mal. Bildad no puede reemplazar ese testimonio por una deducción construida únicamente a partir de su calamidad.

La respuesta de Job comenzará denunciando el daño de esas palabras. No rechazará toda necesidad de Dios; llegará a afirmar que su Redentor vive. Ese movimiento muestra por qué el capítulo no debe cerrarse identificando al sufriente con el hombre que no conoce al Señor.

El conocimiento de Dios en la frase

לֹא יָדַע אֵל, *lo’ yadá‘ ’el*, significa «no conoce a Dios». En el retrato se refiere a una relación que no reconoce su autoridad; no autoriza a juzgar el corazón ajeno solo por su posición social o sus pérdidas.

El conocimiento que da vida

Job 1:1–5 conserva la orientación de Job antes de la prueba. Juan 17:1–5 presenta a Jesús dando vida eterna y revelando al Padre, con quien compartía gloria antes del mundo. La vida se recibe por nuestro Señor y no por una apariencia de prosperidad que permita clasificarnos ante los demás.

Capítulo 19

Job denuncia el daño causado por sus amigos

1 Job respondió y dijo:

Job responde al retrato que parece convertir sus pérdidas en una condena

La nueva intervención comienza denunciando el daño de las palabras recibidas antes de afirmar la esperanza en su Redentor.

Explicación del versículo

Bildad ha terminado describiendo la morada del injusto y del que no conoce a Dios. Job responde desde la experiencia de alguien cuyas pérdidas han sido usadas para sostener esa interpretación, aunque el prólogo conserve un testimonio favorable de su vida.

Su primera reacción se dirige a los amigos. No pasa de inmediato a una declaración serena de confianza: pregunta hasta cuándo seguirán hiriéndolo. La fe que aparecerá al final del capítulo debe escucharse dentro de esa relación quebrada y de un sufrimiento todavía presente.

Después describirá caminos cerrados, pérdida de honor y separación de quienes le eran cercanos. La petición de compasión abrirá el paso al deseo de dejar testimonio y a la afirmación del Redentor vivo. El movimiento no borra la queja anterior; muestra cómo la esperanza nace en medio de ella.

La advertencia final volverá sobre los acusadores. Job no rechaza que exista juicio, sino que reclama que la verdad alcance también la conducta de quienes creen poder juzgarlo.

El principio y el final de la controversia

Job 18:19–21 contiene el cierre de Bildad al que responde. Job 19:21–29 permite seguir el paso desde la petición de misericordia hasta la confianza y la advertencia. Leer la unidad completa evita aislar una frase esperanzada de la aflicción concreta en que fue pronunciada.

---

2 «¿Hasta cuándo angustiarán mi alma y me aplastarán con palabras?

Las palabras de los amigos se han convertido en una carga que aplasta

Job pregunta por la duración de un trato que, lejos de aliviarlo, está aumentando su aflicción.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» devuelve una fórmula que Bildad acaba de usar contra él. Cada lado considera insoportable la continuación del discurso ajeno. En Job, la pregunta se concentra en el efecto que las palabras tienen sobre su vida.

Angustiar el alma no describe aquí un daño separado del resto de la persona. Job está siendo afectado en su existencia entera: ya ha perdido seguridad y fuerza, y ahora debe sostener una defensa frente a quienes debían acompañarlo.

«Me aplastarán» presenta el lenguaje como una fuerza que pesa. No es necesario imaginar golpes físicos en esta frase. La acusación repetida puede reducir a la persona a una explicación que no reconoce la verdad de su caso.

La queja no significa que toda corrección dolorosa sea injusta. Job había pedido que le mostraran su error. Lo que denuncia es una palabra que añade condena sin aportar la evidencia que falta, mientras toma el sufrimiento mismo como prueba.

La persona a la que alcanzan las palabras

נַפְשִׁי, *nafshí*, significa «mi alma» o mi propia persona en este contexto. La expresión no limita el daño a una parte invisible; comunica la aflicción de Job como un todo.

La palabra que edifica según la necesidad

Job 6:24–30 conserva su petición de una corrección fundada. Efesios 4:29–32 llama a una palabra que edifique, a la compasión y al perdón recibido en Cristo, sin entristecer al Espíritu Santo. La fidelidad de lo que se dice incluye la verdad y la manera de atender a quien escucha.

---

3 Ya me han humillado diez veces;
no se avergüenzan de maltratarme.

La repetición del reproche ha convertido el consejo en humillación

Job contrasta la vergüenza que recibe con la falta de vergüenza que observa en quienes lo tratan con dureza.

Explicación del versículo

Las diez veces intensifican la sensación de reiteración. Job no está ofreciendo una lista de diez discursos que deban identificarse uno por uno. La cifra hace sentir que el reproche ha vuelto sobre él una y otra vez.

La humillación es el resultado que denuncia. Los amigos no han logrado mostrar la culpa que explicaría toda su desgracia, pero han insistido en tratarlo como alguien que debe admitirla. La repetición aumenta la presión sin convertir la conclusión en evidencia.

«No se avergüenzan» invierte la dirección de la vergüenza. Ellos intentan desautorizar a Job; él pregunta por la responsabilidad de quienes continúan dañando a un afligido. La convicción de estar defendiendo a Dios no los deja fuera del examen moral.

El versículo ayuda a distinguir constancia de obstinación. Repetir una corrección puede ser necesario cuando el error es real y ha sido demostrado. Insistir en una acusación insuficiente, en cambio, puede volver más grave la injusticia de quien aconseja.

La insistencia expresada mediante el número

עֶשֶׂר פְּעָמִים, *ʻéser peʻamím*, significa «diez veces». La fuerza de la expresión está en la reiteración del trato. No introduce una clave numérica para dividir el libro ni una serie oculta de faltas.

Una forma de nombrar el trato repetido

Génesis 31:7 también usa diez veces al describir un perjuicio reiterado. Es una relación de lenguaje, sin que deban confundirse las situaciones. Santiago 3:13–18 permite examinar la sabiduría por su verdad, mansedumbre e imparcialidad, y no solo por la persistencia con que se afirma.

---

4 Y aun si en verdad me he equivocado, mi error permanece conmigo.

Admitir la posibilidad de error no equivale a aceptar toda acusación

Job plantea una concesión: aun si se hubiera equivocado, eso no explica ni justifica por sí solo el trato que está recibiendo.

Explicación del versículo

«Aun si» es importante para seguir el argumento. Job no ofrece aquí la confesión de una vida impía que diera la razón a sus amigos. Considera la posibilidad de haber errado sin ceder a la conclusión de que toda su calamidad demuestra el delito que ellos suponen.

Que el error permanezca con él puede expresar la responsabilidad y la carga que él mismo debe afrontar. También pone en cuestión que sus amigos se comporten como si hubieran recibido un agravio que los autorizara a atacarlo.

La frase no establece que la conducta humana nunca afecte a otros o que nadie tenga derecho a corregir. El propio Job había pedido instrucción si se le mostraba en qué se equivocó. El punto de la discusión es la diferencia entre una falta real y una condena ampliada sin pruebas.

El desarrollo del libro mantendrá esa diferencia. Job reconocerá palabras pronunciadas sin comprender, mientras los amigos serán reprendidos por su manera de hablar acerca de Dios. La corrección de una persona no vuelve automáticamente ciertas todas las acusaciones que se le hicieron.

El error considerado en la concesión

שָׁגִיתִי, *shagíti*, expresa «me he equivocado» o he errado. Su relación con la concesión orienta la frase; no debe separarse para fabricar una confesión concreta que Job no ha pronunciado.

Responsabilidad y restauración

Job 6:24–30 muestra su disposición a una corrección fundada. Gálatas 6:1–2 enseña a restaurar con mansedumbre, considerando la propia vulnerabilidad. La ley de Cristo no permite usar una falta real como pretexto para inventar otras o para humillar a quien necesita ayuda.

---

5 Si en verdad se enaltecen sobre mí y alegan contra mí mi humillación,

La humillación de Job es usada como argumento contra su integridad

El afligido denuncia una superioridad que convierte su caída visible en prueba de la acusación.

Explicación del versículo

«Si en verdad» abre la condición que conduce a la respuesta del versículo siguiente. Job describe lo que entiende que están haciendo sus amigos: engrandecerse sobre él y sostener su acusación mediante la vergüenza en que ha quedado.

La elevación de los consejeros contrasta con el abatimiento del sufriente. No se trata solamente de un gesto corporal. Job siente que su pérdida de posición ha sido tomada como razón para que sus palabras valgan menos que las de quienes no padecen su crisis.

Alegar su humillación como evidencia confunde dos cuestiones. Su estado demuestra una calamidad real; no demuestra por sí mismo el carácter oculto que sus amigos le atribuyen. La causa necesita ser examinada sin usar el resultado como su única prueba.

Job contestará que su situación depende de Dios y no de una culpa demostrada por ellos. Esa respuesta contendrá una afirmación grave acerca del Señor que también necesita ser evaluada. La injusticia del consejero no convierte al sufriente en infalible, pero conserva la obligación de escucharlo con verdad.

La deshonra llevada al juicio

חֶרְפָּתִי, *ḥerpatí*, significa «mi humillación» o deshonra. En la frase se vuelve el material de una acusación. El problema no es negar la pérdida, sino decidir qué prueba realmente acerca de la vida de Job.

El cuerpo visible y el testimonio verdadero

Job 16:6–8 había descrito la delgadez convertida en testigo contra él. Job 2:3 conserva el juicio divino de su integridad. Ambos pasajes impiden sustituir el conocimiento de una conducta por una lectura moral de su apariencia presente.

---

6 sepan entonces que Dios me ha agraviado y me ha encerrado en su red.

Job atribuye su encierro a un agravio de Dios que no logra comprender

La respuesta rechaza que los amigos hayan demostrado su culpa, pero formula una acusación hacia el Señor que el libro no deja sin examen.

Explicación del versículo

«Sepan entonces» responde a la condición anterior. Si los amigos van a usar su humillación como prueba, Job quiere que reconozcan que su caso está ante Dios y no se explica mediante el diagnóstico que ellos han impuesto.

«Dios me ha agraviado» es una afirmación fuerte. No equivale solamente a decir que sufre o que desconoce un propósito. Job expresa que ha recibido un trato que considera injusto. La nota debe

conservar esa gravedad sin convertir su declaración en una enseñanza del narrador acerca de un defecto moral del Señor.

La red recoge las imágenes de Bildad, pero cambia la explicación de la captura. Bildad describió al malvado llevado por sus propios pies hacia la trampa. Job atribuye el cerco a Dios y niega que los consejeros puedan demostrar la culpa que quieren deducir de él.

El lector conoce una parte de la historia que Job ignora: el prólogo distingue su integridad de la prueba permitida. Ese conocimiento impide aceptar la acusación de los amigos, pero también impide dar por agotados los motivos de Dios en la interpretación dolorida de Job.

La tensión seguirá dentro del capítulo. El mismo hombre que habla de agravio afirmará que su Redentor vive y que verá a Dios. Su esperanza busca una respuesta en el Señor, aun cuando todavía lo interpreta desde una experiencia que necesitará corrección.

El verbo del agravio

עִוַּתָנִי, *ʻivvetáni*, expresa haberlo torcido o agraviado. Se relaciona con el lenguaje de torcer la justicia que Bildad había rechazado. Job no está pronunciando una frase neutra: lleva la controversia hasta la justicia del trato divino.

El límite que Dios pondrá a esa conclusión

Job 8:3 conserva la pregunta inicial de Bildad. Job 40:6–9 mostrará al Señor preguntando a Job si pretende condenarlo para darse la razón. La corrección divina conserva la verdad de su justicia sin ratificar por ello la explicación injustificada de los amigos.

Job describe su aflicción y su aislamiento

---

7 Clamo: “¡Violencia!”, pero nadie me responde;
pido auxilio, pero no hay justicia.

El grito de quien pide auxilio y no encuentra justicia

Job pasa de la imagen de la red a la voz de quien reclama ayuda dentro de ella.

Explicación del versículo

El grito «¡Violencia!» denuncia un daño que exige intervención. Job no está anunciando una agresión que piensa cometer, sino protestando por lo que le sucede. Las dos mitades del versículo se corresponden: clama y no recibe respuesta; pide auxilio y no encuentra justicia. La angustia incluye tanto la aflicción como la falta de una instancia que aclare su causa.

El contexto inmediato dirige el reclamo hacia Dios, a quien Job acaba de atribuir su encierro. Sus amigos tampoco responden a la necesidad de fondo: pronuncian discursos, pero no demuestran las acusaciones ni alivian el agravio. Por eso, la abundancia de palabras alrededor de Job puede coexistir con su experiencia de no ser escuchado.

La afirmación «no hay justicia» expresa cómo se presenta su situación ante sus ojos; no es la conclusión del narrador acerca del gobierno de Dios. Job pide precisamente que el derecho se haga visible. El hecho de seguir clamando muestra una apelación que no se ha extinguido, aun cuando todavía no puede formularla sin acusaciones que necesitarán corrección.

Este versículo conserva la espera sin adelantar el desenlace. El testimonio posterior sobre el Redentor vivo no borra la realidad de este grito ni convierte la demora en una respuesta ya recibida.

La palabra original y el contraste con su conducta

חָמָס, *ḥamás*, significa «violencia». Job había negado que hubiera violencia en sus manos en Job 16:16–17. La repetición de la palabra hace más agudo el reclamo: quien niega haber practicado ese daño se considera ahora víctima de él.

El clamor dentro de la oración bíblica

Salmo 13:1–6 también reúne la pregunta por el rostro escondido de Dios y la petición «respóndeme». La oración bíblica permite expresar esa espera dolorosa delante del Señor; no exige llamar respuesta a lo que todavía se experimenta como silencio.

---

8 Ha cerrado mi camino, y no puedo pasar;
ha puesto oscuridad sobre mis senderos.

Un camino cerrado y unos senderos sin luz

La imposibilidad de avanzar y la imposibilidad de orientarse dan forma al encierro de Job.

Explicación del versículo

Las dos imágenes describen obstáculos distintos. Un camino cerrado impide pasar, aunque se conozca su dirección; la oscuridad sobre los senderos impide distinguir por dónde avanzar. Job siente que no dispone ni de una salida accesible ni de claridad para reconocerla.

El sujeto continúa siendo Dios. Job no atribuye aquí el fracaso a un mal plan propio, como había hecho Bildad al describir al malvado en el capítulo anterior. Su protesta nace de esa diferencia: no reconoce en su conducta una explicación proporcionada al bloqueo que experimenta.

La imagen no proporciona un plano de una prisión ni identifica decisiones concretas que Job habría intentado tomar. Representa la reducción de sus posibilidades mientras la enfermedad, la pérdida y las acusaciones se acumulan. Buscar en cada sendero un acontecimiento secreto añadiría al poema datos que no ofrece.

La oscuridad también corresponde a su falta de comprensión. Job conoce los efectos de su prueba, pero no ha oído la conversación del prólogo que conoce el lector. Su lenguaje nombra lo que siente que Dios le está haciendo desde esa perspectiva limitada.

El verbo que expresa el cierre

גָּדַר, *gadár*, expresa cercar o cerrar el paso. La negación siguiente, «no puedo pasar», muestra el efecto del cerco: no se trata solo de un camino difícil, sino de una salida que Job percibe inaccesible.

La continuidad de su queja

En Job 13:23–27 ya había unido la petición de conocer sus culpas con la imagen de unos pies vigilados y limitados. Aquí reaparece el mismo problema: necesita que Dios esclarezca su causa, porque no puede abrirse camino mediante una confesión de delitos que sus amigos no han probado.

---

9 Me ha despojado de mi gloria y ha quitado la corona de mi cabeza.

Despojado de la honra que antes lo rodeaba

La pérdida se describe como la retirada de un vestido y de una corona.

Explicación del versículo

Job habla de su «gloria», es decir, de la dignidad y el reconocimiento de los que disfrutaba. El verbo «despojar» representa esa honra como algo que lo cubría y le ha sido quitado. A la ruina económica y corporal se suma la exposición de alguien que ya no recibe el trato que antes se le concedía.

La corona intensifica la misma imagen. Una cabeza coronada expresa honor y posición elevada; al quitarle la corona, se hace visible su descenso social. El versículo no afirma que Job gobernara como rey ni permite reconstruir una dinastía a partir de esta figura poética.

En los versículos siguientes, la pérdida de honra se concreta en relaciones: familiares que se alejan, personas de su casa que lo consideran extraño y un siervo que no responde. La corona retirada anticipa esa inversión, en la que quien era escuchado y respetado tiene que suplicar atención.

Que Job haya perdido reconocimiento no significa que haya perdido toda dignidad ante Dios. El discurso describe el trato que recibe y el despojo que siente; los lectores deben distinguir esa humillación de una sentencia divina que declarara despreciable a su persona.

La corona como imagen de honra

עֲטֶרֶת, *ʻatéret*, es «corona» en la expresión «corona de mi cabeza». Aquí su sentido se determina por el paralelo con «mi gloria»: ambos miembros presentan la honra retirada, sin exigir un cargo real literal.

La honra recordada en otro discurso

Job 29:7–17 describe el respeto que Job recibía en la plaza y lo relaciona con su defensa del pobre, del huérfano y de la viuda. Ese recuerdo ayuda a comprender la profundidad de la caída: ha perdido tanto una posición reconocida como el espacio desde el que servía a otros.

---

10 Me ha demolido por todos lados, y perezco;
ha arrancado mi esperanza como un árbol.

La esperanza arrancada como un árbol

La demolición y el desarraigo expresan una pérdida que Job considera total.

Explicación del versículo

«Me ha demolido por todos lados» presenta a Job como una construcción atacada hasta perder su estabilidad. No queda un costado desde el cual pueda sentirse seguro. «Y perezco» señala el resultado que ve aproximarse: su vida se deshace junto con aquello que la sostenía.

El segundo miembro cambia de la casa al árbol, pero mantiene la idea de una destrucción profunda. La esperanza no aparece como una rama podada, sino como algo arrancado de su lugar. El daño alcanza lo que podría haber seguido alimentando la expectativa de vivir y recuperar su condición.

La comparación se vuelve más intensa al recordar que Job había considerado la posibilidad de que un árbol cortado retoñara. Ahora se imagina desarraigado. El poema no obliga a convertir cada figura en una doctrina botánica distinta: muestra cómo la misma persona lucha por expresar la magnitud de su pérdida.

La confesión del Redentor en este capítulo surgirá dentro de ese dolor, no después de que Job haya declarado resueltos sus problemas. Su esperanza personal puede abrirse hacia Dios mientras sigue sin encontrar una posibilidad de recuperación en las condiciones que tiene delante.

Esperanza y desarraigo

תִּקְוָתִי, *tiqvatí*, significa «mi esperanza». Es esta expectativa la que se compara con el árbol arrancado; el texto no dice que Job haya dejado de dirigirse a Dios, pues todo su reclamo sigue buscando una respuesta.

Los árboles en el debate

En Job 14:7–9 el árbol cortado conserva la posibilidad de brotar. Bildad había descrito raíces secas y ramas cortadas en Job 18:16. Job retoma el campo de esas imágenes para hablar de su propia devastación, sin aceptar por ello la culpa que Bildad asociaba al malvado.

---

11 Ha encendido su ira contra mí y me ha contado entre sus adversarios.

El dolor de sentirse contado entre los enemigos de Dios

Job describe el sentido personal que atribuye a la aflicción que lo rodea.

Explicación del versículo

El fuego de la ira añade una dimensión relacional a las pérdidas. Job no solo teme lo que puede sucederle; siente que Dios lo trata como a alguien contra quien está enojado. La expresión «contra mí» concentra el lamento en esa experiencia de ser el objeto de una oposición deliberada.

«Me ha contado entre sus adversarios» presenta la clasificación que Job cree haber recibido. Su pregunta implícita es por qué se le trata como enemigo cuando él no reconoce haber abandonado a Dios para combatirlo. Esa tensión explica que reclame una aclaración de su causa y no se conforme con un llamado general al arrepentimiento.

Estas palabras pertenecen al discurso de Job. El prólogo había mostrado que Dios reconocía su integridad; no había presentado la prueba como una declaración de odio hacia él. La distancia entre lo que el lector sabe y lo que Job percibe es esencial para comprender la gravedad de su confusión.

El poema permite escuchar esa confusión sin convertirla en la última palabra acerca de Dios. La respuesta divina corregirá la pretensión de condenar a Dios para justificarse, pero esa corrección tampoco hará verdaderas las acusaciones infundadas de los amigos.

Ser considerado adversario

El verbo «ha contado» señala cómo Job interpreta su trato, y la comparación «entre sus adversarios» define el lugar que cree ocupar. No describe una decisión suya de hacerse enemigo de Dios, sino la angustia de sentirse tratado de ese modo.

La pregunta anterior y la corrección posterior

La misma herida aparece en Job 13:24: «¿Por qué escondes tu rostro y me consideras tu enemigo?». En Job 40:6–9, Dios confronta el límite de ese razonamiento. Ambos pasajes ayudan a leer el lamento con toda su fuerza sin adoptar su acusación como una descripción completa del carácter divino.

---

12 Sus tropas vienen juntas, preparan contra mí su camino de asalto y acampan alrededor de mi tienda.

Un ejército entero frente a una tienda vulnerable

Job representa su aflicción como un asedio preparado y abrumador.

Explicación del versículo

Las tropas llegan juntas, preparan una vía de asalto y acampan alrededor. La sucesión da a la imagen movimiento y organización: lo que Job padece no le parece un golpe aislado, sino una presión que concentra sus fuerzas y ocupa todas las salidas.

La desproporción de la escena es decisiva. Frente a unas tropas preparadas no se menciona una fortaleza comparable, sino «mi tienda». Job se ve como alguien expuesto a un ataque excesivo para la fragilidad de su morada y de su vida.

El posesivo «sus tropas» prolonga su atribución de la aflicción a Dios. El lenguaje militar expresa cómo experimenta las calamidades, pero no identifica aquí un nuevo ejército histórico ni obliga a asignar un soldado a cada enfermedad, pérdida o acusación.

El asedio cierra esta serie de imágenes antes de que el discurso enumere el abandono de las personas cercanas. A la falta de salida se añadirá la falta de apoyo: quienes podrían acompañarlo aparecen alejados o inaccesibles.

La función de la tienda en el poema

La tienda reúne las ideas de habitación y seguridad doméstica. Bildad había descrito al malvado arrancado de su tienda segura en Job 18:14; Job habla desde una vivienda asediada, pero no concede que la escena demuestre su impiedad.

Otra oración ante un campamento enemigo

Salmo 27:1–5 une la amenaza de un ejército con la confianza en el refugio de Dios. Aquí Job todavía siente a Dios del lado del asedio. La comparación permite reconocer cuánto necesita recuperar la certeza de que el Señor puede ser su amparo, además de ser aquel a quien dirige sus preguntas.

El abandono de quienes eran cercanos

---

13 Ha alejado de mí a mis hermanos, y mis conocidos se han vuelto extraños para mí.

Los hermanos alejados y los conocidos que se vuelven extraños

La aflicción entra ahora en el ámbito de los vínculos que debían ofrecer cercanía.

Explicación del versículo

Después del ejército que rodea su tienda, Job menciona a las personas que han dejado de rodearlo con apoyo. La oposición es dolorosa: se siente cercado por la desgracia y, al mismo tiempo, privado de quienes podrían acompañarlo dentro de ella.

«Ha alejado» mantiene a Dios como sujeto de la serie. Job incluye la distancia de sus hermanos entre los efectos de la aflicción que atribuye a Dios. No explica qué hizo cada familiar ni relata una orden divina de abandonar al enfermo; describe cómo vive la desaparición de esos apoyos.

Los conocidos siguen siendo personas que han compartido su vida, pero «se han vuelto extraños» en el trato. La extrañeza es relacional: ya no encuentra en ellos la familiaridad que esperaba. El conocimiento previo vuelve más honda la separación, porque no se trata de desconocidos de quienes nunca había recibido cercanía.

La enumeración que comienza aquí prepara la súplica del versículo 21. Antes de pedir compasión a los amigos, Job muestra por qué esa petición es urgente: el sufrimiento no ha convocado la solidaridad que necesitaba, sino que parece haber vaciado su entorno.

Conocer a alguien y tratarlo como extraño

יֹדְעַי, *yodʿáy*, designa a «mis conocidos», personas que lo conocen. El contraste con haberse vuelto extraños no exige un cambio de residencia o nacionalidad; expresa la ruptura entre un vínculo conocido y una conducta distante.

La soledad expresada delante de Dios

Salmo 142:4–7 reúne el lamento por no encontrar quien cuide de la propia vida con el clamor al Señor como refugio. Esa relación ayuda a escuchar la queja de Job como una necesidad de amparo real, no como una demanda de prestigio social.

---

14 Mis parientes se han apartado, y mis amigos íntimos se han olvidado de mí.

La cercanía del parentesco no se convierte en cuidado

El apartamiento de los parientes y el olvido de los íntimos profundizan la soledad de Job.

Explicación del versículo

Las dos mitades nombran vínculos cercanos y conductas que los contradicen. Los parientes se apartan; los amigos íntimos olvidan. El peso de la frase recae en la distancia entre la relación que existe y el acompañamiento que falta.

«Se han olvidado de mí» no requiere que esas personas hayan perdido la memoria de quién es Job. En este lamento, el olvido se hace visible en la falta de atención y de presencia que él esperaba recibir. Recordar a una persona de nombre y dejarla sin cuidado puede producir la misma experiencia de haber sido borrada.

El versículo añade algo a la imagen de los conocidos que se vuelven extraños: aun los lazos de mayor confianza parecen incapaces de sostenerlo. No es solamente el reconocimiento público de su antigua posición lo que ha desaparecido. Han fallado relaciones que, para Job, debían conservar su valor cuando la posición y la prosperidad se perdieran.

El poema comunica esa experiencia desde la voz del afligido. No ofrece una explicación completa de los motivos de cada pariente ni autoriza a inventar conversaciones, promesas o decisiones familiares que no se narran.

El olvido como abandono experimentado

שְׁכֵחוּנִי, *shekheḥúni*, significa «me han olvidado». El objeto personal es importante: Job no reclama que hayan olvidado una regla, sino que se siente él mismo excluido de la atención de quienes lo conocían de cerca.

Lo que pedirá a los amigos presentes

En Job 19:21–22 todavía se dirige a sus interlocutores como «amigos míos» y les pide compasión. Su queja por el olvido no elimina el deseo de recuperar un trato amistoso; prepara una apelación concreta para que quienes están delante de él no aumenten ese abandono.

---

15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño;
he llegado a ser un extranjero a sus ojos.

Sentirse extranjero dentro de la propia casa

La distancia llega al lugar donde Job esperaba ser reconocido sin tener que explicar quién era.

Explicación del versículo

La expresión «los que habitan en mi casa» sitúa la escena en el espacio doméstico. Las criadas forman parte de ese entorno cotidiano. Aun allí, Job se considera tratado como alguien ajeno, sin la familiaridad ni la atención que antes acompañaban su presencia.

«Mi casa» y «un extranjero» forman el contraste central. No está diciendo que haya emigrado a otro país: su extrañeza aparece dentro del lugar que llama suyo. La pérdida de pertenencia puede resultar especialmente aguda cuando ocurre entre quienes comparten el mismo techo.

«A sus ojos» presenta la manera en que se siente visto y considerado. La aflicción ha cambiado su posición ante quienes lo rodean; su identidad anterior parece no bastar para que lo reconozcan como una persona a la que deben cercanía.

La comparación expresa una exclusión sufrida; no enseña que los extranjeros merezcan desprecio. Tampoco atribuye inferioridad moral a las criadas como grupo. La queja se refiere a un trato recibido en la propia casa, dentro de la inversión social que el capítulo describe.

El término de la extrañeza

נָכְרִי, *nokhrí*, puede designar a un extranjero. El paralelismo con ser considerado «un extraño» lleva aquí la atención a la falta de reconocimiento y pertenencia que Job experimenta.

La hospitalidad enseñada por Jesús

En Lucas 14:12–14, Jesús enseña a ofrecer hospitalidad a quienes no pueden corresponder con otra invitación. Su enseñanza cuestiona una acogida limitada a quienes conservan capacidad de devolver beneficios y ofrece un criterio para tratar con dignidad a quien ha quedado vulnerable.

---

16 Llamo a mi siervo y no responde;
con mi propia boca le suplico.

El hombre antes escuchado tiene que suplicar una respuesta

Una escena breve permite ver la inversión de la posición de Job dentro de su casa.

Explicación del versículo

Job llama a su siervo y no obtiene respuesta. El silencio interrumpe lo que antes podía dar por supuesto en esa relación doméstica. El segundo miembro intensifica la escena: ya no se limita a llamar, sino que suplica con su propia boca.

La referencia a su boca vuelve la petición inmediata y personal. El texto no necesita que se reconstruya un sistema de intermediarios o un ceremonial antiguo para entender la humillación. El mismo Job presenta su necesidad y aun así se siente desatendido.

El movimiento de llamar a suplicar muestra que su preocupación va más allá de perder capacidad de mando. Está necesitado de una respuesta humana en su debilidad. La escena pertenece a la enumeración de vínculos quebrados, no a una defensa de que un amo pueda disponer sin límites de otra persona.

La falta de respuesta también recoge un motivo del capítulo: Job había dicho que clamaba sin recibir contestación. Ahora el silencio se vuelve palpable en el espacio más cercano. La incomunicación con Dios que lamenta y la incomunicación doméstica se suman, aunque no sean relaciones equivalentes.

La súplica que busca favor

אֶתְחַנֶּן, *ʾetḥannén*, expresa pedir favor o suplicar. La raíz reaparecerá en el ruego de Job a sus amigos para que tengan compasión: el afligido necesita misericordia de quienes tienen delante su fragilidad.

La grandeza entendida como servicio

Mateo 20:25–28 presenta el servicio de Jesucristo, que dio su vida en rescate por muchos, como fundamento de un trato distinto del dominio que busca imponerse. Su enseñanza orienta tanto la autoridad

como la respuesta al necesitado hacia el servicio, en vez de convertir esta escena en una disputa por superioridad.

---

17 Mi aliento es repugnante para mi esposa, y soy odioso para los de mi propia sangre.

El rechazo alcanza la intimidad del hogar y de la sangre

La aflicción de Job afecta incluso el acercamiento físico a su esposa y el trato con sus familiares.

Explicación del versículo

La mención del aliento hace concreta la distancia. La persona que podía acercarse a su esposa en la intimidad del hogar se siente ahora repulsiva para ella. El dolor no procede solo de una opinión desfavorable: alcanza el contacto cotidiano y la experiencia de no ser recibido por alguien tan cercano.

La segunda mitad amplía la escena hacia «los de mi propia sangre». El paralelismo reúne dos vínculos de especial proximidad, el matrimonial y el familiar. Si en ellos también encuentra rechazo, la soledad de Job parece atravesar las relaciones de las que esperaba mayor amparo.

El relato ya había presentado a su esposa viva durante la enfermedad y había narrado la muerte de sus hijos e hijas. Esos datos deben conservarse al leer esta frase. No hay motivo para inventar otros hijos, concubinas o acontecimientos familiares con el fin de resolver una expresión poética difícil.

El versículo tampoco permite identificar una enfermedad precisa a partir del aliento. La descripción comunica deterioro corporal y repulsión experimentada, sin ofrecer un diagnóstico clínico ni explicar todas las motivaciones de la esposa.

Dos expresiones que requieren atender al contexto

רוּחִי, *ruḥí*, es aquí «mi aliento». Aunque la palabra puede tener otros sentidos en otros pasajes, la relación corporal con su esposa orienta esta traducción; no se refiere al Espíritu Santo.

בְּנֵי בִטְנִי, *bené bitní*, dice literalmente «hijos de mi vientre». La expresión se ha entendido como una referencia a familiares unidos por la sangre, incluidos los procedentes del mismo seno familiar. La NTBT recoge ese alcance con «los de mi propia sangre», sin afirmar aquí que los hijos cuya muerte se narró siguieran vivos.

Los datos del relato que enmarcan el lamento

Job 1:18–19 relata la muerte de los hijos e hijas. Job 2:7–10 presenta la enfermedad y la conversación con su esposa. Leídos juntos, estos pasajes impiden usar la frase como base para crear una historia familiar distinta de la que el libro cuenta.

---

18 Hasta los niños me desprecian;
cuando me levanto, hablan contra mí.

Hasta los más jóvenes participan del desprecio

Job percibe que la pérdida de respeto se extiende a quienes antes habrían reconocido su posición.

Explicación del versículo

«Hasta» incorpora un caso que Job considera especialmente humillante. No solo se han alejado personas adultas con vínculos propios y decisiones difíciles de comprender; incluso los niños lo desprecian y hablan contra él.

La segunda mitad sitúa el menosprecio en una escena: Job se levanta y encuentra palabras adversas. El texto no conserva el contenido de esas palabras, de modo que no corresponde inventar insultos concretos. Lo que subraya es que su presencia provoca una respuesta hostil en vez del reconocimiento que esperaba.

Esta escena invierte el recuerdo de su antigua honra. Job contará que, cuando aparecía en la plaza, los jóvenes se retiraban y los ancianos se levantaban. Aquí es él quien se levanta y es tratado con desprecio. La acción de ponerse de pie aparece así dentro de dos situaciones sociales opuestas.

La queja se refiere a lo que Job experimenta en su entorno. No constituye una afirmación de que todos los niños sean crueles ni permite explicar su conducta mediante una culpa hereditaria. El énfasis recae en lo extendida que le parece su humillación.

Los jóvenes en el lamento

עֲוִילִים, *ʻavilím*, designa aquí a niños o muchachos. La palabra se interpreta dentro de esta escena de edades y respeto; no debe confundirse con un término parecido para convertirla por sí sola en una descripción de maldad.

La inversión del respeto y el mandato de honrar

Job 29:7–10 permite apreciar la inversión respecto de su vida anterior. Levítico 19:32 manda honrar al anciano como parte del temor de Dios. Ese mandato ofrece un criterio para evaluar el trato al vulnerable, sin afirmar que Job estuviera citando aquí la ley de Israel.

---

19 Todos mis amigos íntimos me aborrecen, y aquellos a quienes amaba se han vuelto contra mí.

El afecto entregado encuentra una respuesta hostil

La enumeración del abandono llega a las personas con quienes Job compartía mayor confianza.

Explicación del versículo

«Todos mis amigos íntimos» expresa la amplitud con que Job vive el rechazo. No está hablando únicamente de conocidos de la plaza, sino de personas admitidas en su confianza. La intimidad que debía protegerlo se ha convertido, según su experiencia, en un lugar de repulsión.

La segunda mitad añade lo que Job había puesto en esas relaciones: «aquellos a quienes amaba». El dolor no nace solo de perder una utilidad o un apoyo social. Su afecto previo hace más hiriente la conducta de quienes ahora se vuelven contra él.

El movimiento desde aborrecerlo hasta volverse contra él lleva la queja más allá de la ausencia. Job se siente objeto de oposición por parte de personas de quienes esperaba ayuda. En el marco del diálogo, también sus interlocutores necesitan oír que una presencia física acompañada de acusaciones puede vivirse como hostilidad.

La palabra «todos» pertenece a la intensidad de ese lamento. El narrador no ofrece aquí un registro independiente de cada amistad ni detalla cómo actuó cada persona. La nota dominante es la pérdida de un círculo seguro al que Job pudiera confiar su dolor.

Las personas de su confianza

מְתֵי סוֹדִי, *meté sodí*, señala a los hombres de su círculo confidencial. En este contexto, la idea de *sod* es el trato íntimo y reservado entre personas; no significa que esos amigos poseyeran un conocimiento secreto del consejo celestial.

La lealtad que Job había pedido

En Job 6:14–21, Job había comparado a sus amigos con arroyos que desaparecen cuando más se los necesita. Aquí el lenguaje cambia de la decepción por la ayuda ausente a la herida del afecto correspondido con rechazo. Ambos pasajes reclaman una amistad que sostenga al abatido en vez de apartarse ante su desgracia.

---

20 Mis huesos se han pegado a mi piel y a mi carne;
he escapado solo con la piel de mis dientes.

Un cuerpo consumido y una supervivencia apenas sostenida

Después de enumerar sus relaciones quebradas, Job vuelve la mirada a su extrema fragilidad corporal.

Explicación del versículo

Los huesos pegados a la piel y a la carne representan un cuerpo que ha perdido su vigor. La imagen hace visible el deterioro que acompaña todo el discurso: quien pide ser escuchado no habla desde una discusión cómoda, sino desde una existencia físicamente debilitada.

«He escapado» indica que todavía permanece con vida, pero la frase siguiente reduce al mínimo esa supervivencia. Job no anuncia que haya salido de la prueba o recuperado su salud. Se presenta como alguien al borde de perder lo poco que le queda.

«Con la piel de mis dientes» es una expresión difícil. Su fuerza en este contexto consiste en señalar un margen extremo de supervivencia. No es necesario atribuir piel a los dientes ni elegir una reconstrucción anatómica para comprender el ruego que prepara.

La acumulación de piel, carne, huesos y dientes concentra la atención en su cuerpo expuesto. Esa descripción hará más urgente la petición de compasión y más dura la pregunta a los amigos que, según dirá, no se sacian de su carne. Seguir acusándolo equivale, en su imagen, a buscar más de alguien ya consumido.

La expresión de los dientes

עוֹר שִׁנָּי, *ʿor shinnáy*, corresponde a «la piel de mis dientes». Se han propuesto distintas explicaciones de esta combinación poco usual, pero el pasaje no identifica una lesión bucal concreta. La traducción conserva la imagen, y la secuencia del lamento permite entender su sentido de supervivencia mínima.

El cuerpo debilitado en otra oración de aflicción

Salmo 102:3–7 también une el desgaste corporal, los huesos pegados a la carne y la soledad. La relación muestra que el lenguaje físico forma parte de una oración integral: el sufrimiento del cuerpo y la necesidad de compañía se presentan juntos delante de Dios.

Job pide compasión a sus amigos

---

21 ¡Tengan compasión de mí, tengan compasión de mí, ustedes, amigos míos, porque la mano de Dios me ha tocado!

La compasión que Job pide todavía a sus amigos

Después de describir el abandono y el desgaste de su cuerpo, Job formula una petición directa.

Explicación del versículo

La repetición «tengan compasión de mí» comunica urgencia. Job no está solicitando otro discurso sobre el destino general de los malvados, sino un cambio en la manera en que sus interlocutores se relacionan con él. La persona afligida que tienen delante necesita misericordia.

«Ustedes, amigos míos» apela al vínculo que todavía invoca a pesar de sentirse herido por ellos. La palabra «amigos» no funciona aquí como un simple título cortés: señala la relación desde la cual deberían responder a su vulnerabilidad.

La razón ofrecida es que la mano de Dios lo ha tocado. Job presenta el peso de su aflicción como motivo para que sus amigos se apiaden, no como permiso para que lo golpeen también con acusaciones. Su argumento invierte la reacción de quienes consideran que el sufrimiento basta para justificar un trato más duro.

El lector conoce por el prólogo la actuación del adversario bajo un límite divino; Job no conoce esa escena. Su frase expresa que ve su vida alcanzada por un poder del que no puede librarse. No es una explicación detallada de todos los agentes de la prueba ni una confesión de los delitos que le atribuyen.

El ruego repetido

חָנֵּנִי, *ḥonnúni*, pide que le muestren favor o compasión. La misma petición aparece dos veces, sin que esa repetición establezca una fórmula que deba recitarse para obtener alivio.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien quebrantado, escucha la necesidad que expresa antes de convertir su dolor en una discusión que tengas que ganar. Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote, puede compadecerse de nuestras debilidades y nos recibe para hallar misericordia y gracia oportuna en Hebreos 4:14–16. Acercarte al afligido con esa compasión es fruto de su gracia, no un medio de comprarla.

---

22 ¿Por qué me persiguen como Dios y no se sacian de mi carne?

Los amigos convierten el acompañamiento en una persecución

La petición de misericordia se vuelve una pregunta por el daño que los interlocutores siguen causando.

Explicación del versículo

«¿Por qué me persiguen?» describe la insistencia acusadora como una acción dirigida contra su persona. Job no se siente atendido por hombres que buscan comprender su causa, sino acosado por quienes quieren hacerle admitir la explicación que ya han elegido.

«Como Dios» recoge la manera en que ha descrito su prueba: se considera cercado, atacado y tratado como enemigo. Su pregunta reprocha a los amigos que reproduzcan esa presión. No les concede autoridad divina ni afirma que puedan conocer y ejecutar los propósitos de Dios sobre él.

La segunda pregunta utiliza una imagen de consumo: no se sacian de su carne. Después del cuerpo consumido del versículo 20, la frase es especialmente severa. Job siente que siguen reclamando algo de una persona que ya casi no tiene fuerzas ni protección.

La imagen no relata un acto de comer carne humana. Representa el carácter destructivo de una hostilidad insaciable. La búsqueda de más motivos para acusarlo termina tratando al amigo sufriente como presa y hace que la presencia de sus visitantes aumente su aflicción.

La carne en las imágenes del diálogo

Bildad había descrito la muerte que devora el cuerpo en Job 18:13. Job, tras mostrar su extrema debilidad, pregunta por qué sus amigos también quieren saciarse de su carne. La relación entre las imágenes revela cómo oye sus palabras: como una amenaza añadida a un cuerpo ya devastado.

La compasión de Jesús ante el duelo

Juan 11:32–36 muestra a Jesús recibiendo el dolor de María y llorando ante la muerte de Lázaro. Su presencia no trata el sufrimiento como una ocasión para devorar la reputación del doliente. El relato ofrece un ejemplo concreto de la compasión que falta en el diálogo de Job.

El testimonio que Job desea conservar

---

23 ¡Ojalá se escribieran mis palabras!
¡Ojalá quedaran inscritas en un libro!

Job desea que su testimonio no desaparezca con su voz

La queja ante sus amigos abre paso al anhelo de una constancia duradera de sus palabras.

Explicación del versículo

El doble «¡Ojalá!» expresa un deseo intenso. Job quiere que lo dicho quede escrito e inscrito en un libro, de manera que su causa no dependa únicamente de la disposición de quienes ahora lo escuchan y lo contradicen.

La escritura ofrece, dentro de la imagen, una duración que su cuerpo parece no tener. Acaba de presentarse consumido y apenas vivo; ahora pide que su testimonio permanezca cuando su voz ya no pueda sostener la protesta.

«Mis palabras» se refiere a su propia declaración, que desea preservar frente a las interpretaciones de los amigos. El versículo siguiente extenderá esa aspiración hasta una inscripción en roca. La confesión del Redentor vivo dará después un fundamento de esperanza que supera la mera conservación material de un documento.

El deseo no equivale a una noticia de que Job haya contratado a un escriba ni demuestra que él mismo redactara el libro bíblico que lleva su nombre. Tampoco convierte cada juicio pronunciado durante su angustia en una afirmación que Dios apruebe. Preservar fielmente lo que alguien dijo y ratificar todas sus conclusiones son cuestiones distintas.

La expresión del deseo

מִי יִתֵּן, *mi yittén*, literalmente «quién diera», introduce aquí el anhelo que la NTBT expresa con «¡Ojalá!». La repetición acompaña las dos peticiones de conservar por escrito su testimonio.

La necesidad de que su clamor perdure

En Job 16:18–22, Job había pedido que la tierra no cubriera su sangre y había apelado a un testigo en los cielos. Ambas escenas buscan que su causa no quede silenciada por su muerte ni encerrada en la opinión de sus acusadores.

---

24 ¡Que, con cincel de hierro y con plomo, quedaran grabadas en la roca para siempre!

Una inscripción capaz de resistir el paso del tiempo

El deseo de un registro escrito culmina en la imagen de palabras grabadas para siempre.

Explicación del versículo

El cincel de hierro y la roca presentan una escritura duradera y trabajosa. Job no busca que sus palabras se oigan solo durante el diálogo: desea que sobrevivan a la fragilidad de su vida y permanezcan disponibles como testimonio de su causa.

«Para siempre» expresa la aspiración máxima de esa imagen. Frente a un cuerpo que se consume y a unas amistades que fallan, una inscripción en roca parece ofrecer la estabilidad que él no encuentra. El contraste no elimina su necesidad de que alguien juzgue con verdad lo que quedaría inscrito.

El plomo forma parte de la descripción, aunque su función técnica precisa no se explica. Se ha entendido como material que podría hacer más visibles las letras incisas, o como referencia a otro soporte de escritura. Estas posibilidades ayudan a reconocer la dificultad sin convertir una reconstrucción del procedimiento en un dato explícito del versículo.

El siguiente «Yo sé» desplaza la atención desde la permanencia del registro hacia la vida de su Redentor. La roca podría conservar palabras, pero no levantarse para defender al afligido. Job espera una intervención personal, no únicamente la supervivencia de su memoria.

La acción de grabar

יֵחָצְבוּן, *yeḥatsevún*, expresa que las palabras queden talladas o grabadas. El verbo refuerza la materialidad de la escena: el testimonio se imagina abierto en una superficie resistente, no simplemente recordado de manera informal.

De la memoria amenazada al defensor vivo

Bildad había anunciado que la memoria del malvado desaparecería en Job 18:17. Job desea que sus palabras permanezcan y confiesa en Job 19:25 que su Redentor vive. La secuencia responde a la amenaza de quedar borrado sin reducir su esperanza a la fama entre las personas.

El Redentor vivo y el encuentro esperado con Dios

---

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo.

Un Redentor vivo frente a la vida que se consume

La confianza de Job se dirige ahora a un defensor cuya vida no depende de la fuerza que a él le queda.

Explicación del versículo

«Yo sé» introduce una afirmación firme dentro de un discurso lleno de preguntas. Job no anuncia que haya dejado de sufrir ni retira de inmediato todas sus protestas. En medio de ellas sostiene que su causa no quedará entregada definitivamente al juicio de sus amigos: su Redentor vive.

El posesivo «mi» hace personal esa esperanza. No se trata solo de afirmar que en alguna parte existe justicia, sino de esperar a alguien que asuma su defensa. El término «Redentor» pertenece al ámbito de rescatar y proteger derechos comprometidos; en este diálogo destaca la necesidad de que la verdad sobre Job sea vindicada.

La confesión prolonga su apelación anterior a un testigo en los cielos. Hay una tensión profunda: Job protesta contra el trato que atribuye a Dios y, a la vez, espera una defensa que no puede obtener de sus interlocutores. Su esperanza apunta a la justicia divina más allá de lo que ahora comprende de su prueba; no introduce otro dios que deba derrotar al Dios del relato.

Quien «se levantará sobre el polvo» es el Redentor. La construcción no dice directamente que sea Job quien se levante en esa cláusula. Tomar posición sobre el polvo presenta la intervención del defensor en el ámbito marcado por la fragilidad y la muerte; puede evocar la tierra de los mortales y el polvo al que estos vuelven, sin precisar aquí el lugar y el modo de la intervención.

La fuerza del anuncio está en que el defensor vive y tendrá la última intervención que Job espera. La declaración no ofrece todavía un calendario de la resurrección ni explica todos los detalles del encuentro de los versículos siguientes. Esa reserva no debilita su certeza central: su vida consumida y la opinión de sus amigos no agotarán su causa.

Redentor y postrero en el hebreo

גֹּאֲלִי, *goʾalí*, significa «mi redentor». Levítico 25:25 muestra a un pariente con derecho de rescate actuando a favor de quien ha perdido una posesión. Ese trasfondo ilumina la idea de una defensa eficaz; no obliga a trasladar a Job cada procedimiento legal o familiar relacionado con la redención.

אַחֲרוֹן, *ʾaḥarón*, expresa lo último o postrero y aparece en la frase que la NTBT vierte «al final». Su relación con «se levantará» destaca la intervención esperada, sin identificar una fecha.

La esperanza leída a la luz de Jesucristo

1 Timoteo 2:3–6 presenta a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, que se entregó como rescate. Hebreos 7:23–28 anuncia que vive siempre para interceder y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por él. En Cristo, nuestro Señor y Salvador, el lector cristiano encuentra la respuesta plena a la necesidad de un Redentor vivo, sin atribuir a Job un conocimiento explícito de cada acontecimiento futuro del evangelio.

---

26 Después de que esta piel mía sea destruida, en mi carne veré a Dios.

Ver a Dios más allá de la destrucción del cuerpo

Job une el deterioro de su piel con la expectativa personal de un encuentro con Dios.

Explicación del versículo

«Después de que esta piel mía sea destruida» retoma el cuerpo que Job ha descrito consumido. Su confianza no descansa en que ese cuerpo se encuentre ahora a salvo. La confesión mira más allá del daño que contempla y afirma que ese deterioro no tendrá la última palabra sobre su relación con Dios.

La referencia a la destrucción de la piel ha sido entendida en relación con la muerte o con el consumo del cuerpo durante la enfermedad. El versículo, por sí solo, no detalla el momento ni el mecanismo del encuentro. Tampoco menciona gusanos, aunque esa imagen aparezca en algunas maneras de explicar la destrucción corporal.

«En mi carne veré a Dios» conserva en la NTBT una expectativa corporal y personal. Job no se contenta con que otros recuerden su nombre o lean su protesta: espera encontrarse él mismo con aquel de quien necesita una respuesta. El versículo siguiente reforzará esta participación con la referencia a sus propios ojos.

Ese encuentro responde al drama de todo el discurso. El Dios a quien Job ha sentido distante y adverso es también aquel cuya presencia espera. La esperanza no consiste en conseguir un veredicto favorable a espaldas de Dios, sino en llegar ante él y ver esclarecida su causa.

La lectura de una esperanza que vence la muerte es coherente con esta confesión, especialmente al leerla junto con los versículos 25 y 27. Sin embargo, no se debe exigir a una sola frase poética la descripción completa de la resurrección que el Nuevo Testamento desarrollará a la luz de Jesucristo.

La expresión «en mi carne»

מִבְּשָׂרִי, *mibbesarí*, puede expresarse literalmente como «desde mi carne». La preposición ha dado lugar a lecturas desde la condición corporal y a otras que la entienden como separación de ella. La NTBT opta por «en mi carne»; esa lectura debe conservar su fuerza, sin presentar la alternativa «sin mi carne» como si fuera la única traducción posible.

La dificultad de la preposición no borra lo que la secuencia afirma con claridad: Job espera una participación propia en el encuentro con Dios, no una simple continuidad impersonal de su recuerdo.

La resurrección asegurada en Cristo

1 Corintios 15:20–26 fundamenta la resurrección de quienes pertenecen a Cristo en la resurrección de Jesucristo mismo y anuncia la derrota de la muerte. Esa revelación da contenido firme a la esperanza cristiana del cuerpo redimido, sin convertir la confianza de Job en una promesa de curación inmediata para todo enfermo.

---

27 Yo mismo lo contemplaré;
lo verán mis ojos, y no los de otro.
Mis entrañas desfallecen dentro de mí.

La esperanza de contemplar a Dios con los propios ojos

La insistencia en la participación personal culmina en un anhelo que consume el interior de Job.

Explicación del versículo

«Yo mismo», «mis ojos» y «no los de otro» concentran el sentido del primer miembro. Job espera estar personalmente ante Dios. No le basta con que una generación posterior revise su caso o con que un defensor actúe sin que él llegue a participar del encuentro.

La referencia a sus ojos mantiene la concreción de la frase anterior, «en mi carne». El lenguaje no describe aquí la forma visible que Dios tendría ni ofrece una explicación de cómo se hará posible verlo. Afirma, en cambio, que el encuentro pertenece a Job mismo y no será delegado a un extraño.

«Mis entrañas desfallecen dentro de mí» muestra cuánto anhela lo que acaba de confesar. La esperanza no aparece como una idea fría que detiene automáticamente el dolor. Se vuelve un deseo tan intenso que alcanza su manera de describir el cuerpo y el interior de su persona.

La secuencia permite sostener juntas la certeza y la espera. Job afirma que su Redentor vive, pero todavía no contempla el esclarecimiento que desea. Su cuerpo sigue abatido y sus relaciones siguen heridas cuando expresa esa confianza.

Al final del libro hablará de haber pasado de oír de Dios a verlo con sus ojos. Ese encuentro responderá de manera real a su necesidad de conocer al Señor, aunque el relato no convierta cada imagen de este capítulo en un esquema exhaustivo de los acontecimientos posteriores a la muerte.

El otro y las entrañas

זָר, *zar*, puede significar «extraño» u «otro». La NTBT lo incorpora a la afirmación de que serán sus ojos, no los de otro, los que contemplen a Dios. El énfasis personal domina el conjunto.

כִּלְיֹתַי, *khilyotáy*, designa literalmente «mis riñones». En esta expresión representa la profundidad de su vida interior y de su anhelo; no permite diagnosticar una insuficiencia renal.

Ver al Señor y esperar la redención del cuerpo

Job 42:1–6 muestra el encuentro que corrige y transforma la comprensión de Job. Para el creyente en Jesucristo, 1 Juan 3:1–3 une el amor del Padre con la esperanza de ver al Hijo tal como es. Romanos 8:18–25 añade que quienes tienen las primicias del Espíritu todavía gimen mientras esperan la redención de su cuerpo. La esperanza dada por Dios puede sostener una espera dolorosa sin fingir que el sufrimiento ya terminó.

La advertencia de juicio para los acusadores

---

28 Si ustedes dicen: “¿Cómo lo perseguiremos?”, y afirman que la raíz del problema está en mí,

La acusación de que toda la raíz del problema está en Job

La confianza en el Redentor desemboca en una advertencia a quienes siguen buscando cómo perseguirlo.

Explicación del versículo

La condición «si ustedes dicen» recoge una postura de los interlocutores y prepara la advertencia del versículo siguiente. No debe leerse como una nueva confesión de Job ni como una afirmación independiente del narrador acerca del origen de su sufrimiento.

La pregunta «¿Cómo lo perseguiremos?» concentra la atención en la conducta de los acusadores. En vez de reconsiderar la causa a la luz de lo que Job ha dicho, pueden seguir buscando la manera de sostener la persecución. El diálogo corre el riesgo de convertirse en una estrategia para confirmar un veredicto ya decidido.

La afirmación de que la raíz está en él atribuye a Job la causa fundamental del problema. Esa es precisamente la explicación que sus amigos no han demostrado: deducen una culpa proporcionada a la desgracia y presionan para que él la admita.

Job no queda por ello declarado incapaz de error en cualquiera de sus palabras. La distinción es más concreta: sus expresiones necesitarán corrección, pero eso no demuestra los delitos ocultos con los que sus interlocutores explican toda su ruina.

La esperanza del Redentor cambia la dirección de la pregunta judicial. Si existe un defensor vivo y un juicio verdadero, también quienes lo persiguen deben responder por sus afirmaciones. La seguridad de los acusadores no los sitúa fuera del examen divino.

La raíz como imagen de una causa

שֹׁרֶשׁ, *shóresh*, significa «raíz». Aquí la imagen se aplica al origen del asunto en discusión. No nombra una raíz física ni revela por sí misma un pecado determinado; expresa la pretensión de localizar en Job la causa de lo que le ocurre.

La condición y su consecuencia

La oración continúa en Job 19:29: «teman ustedes la espada». Más adelante, Job 42:7–9 mostrará que los amigos también necesitan corrección y misericordia. Su posición de acusadores nunca los hizo infalibles.

---

29 teman ustedes la espada, porque el furor trae el castigo de la espada, para que sepan que hay juicio».

El juicio de Dios también alcanza a quienes acusan

Job termina su respuesta advirtiendo a los amigos que su conducta no queda fuera de la justicia que invocan.

Explicación del versículo

«Teman ustedes la espada» responde a la condición del versículo anterior: si persisten en perseguirlo y en atribuirle la raíz de todo el mal, deben considerar su propia responsabilidad. El pronombre «ustedes» vuelve hacia los acusadores una advertencia que ellos habían dirigido repetidamente al malvado.

La espada representa aquí la seriedad del castigo y del juicio. Job no dice que vaya a tomarla para atacar a sus amigos ni les entrega una orden de violencia. Su apelación es a una justicia ante la cual también la acusación injusta tiene consecuencias.

La relación entre el furor y el castigo se expresa de manera concentrada. La NTBT presenta el furor que trae el castigo de la espada; el énfasis del cierre es que existe juicio. La ira de una disputa no convierte automáticamente en justas las palabras de quien se siente ofendido.

El final mantiene juntas la esperanza y la responsabilidad. Confesar un Redentor vivo no significa que el bien y el mal hayan dejado de importar. Significa también que la causa no pertenece definitivamente a los amigos ni puede resolverse por la fuerza de su insistencia.

El desenlace no narrará la muerte de los tres amigos por una espada. Dios los reprenderá y dispondrá para ellos un camino de misericordia en el que Job orará a su favor. La advertencia de juicio debe leerse junto con esa corrección real y esa posibilidad de reconciliación.

La espada en la advertencia

חֶרֶב, *ḥérev*, significa «espada». Su repetición da gravedad a la exhortación. La imagen señala el peligro de comparecer culpable ante el juicio, sin autorizar al hablante o al lector a ejecutar por su cuenta el castigo.

La justicia que nadie puede apropiarse

Job 42:7–9 confirma la responsabilidad de los amigos y muestra la misericordia que reciben. Santiago 4:11–12 recuerda que uno solo es legislador y juez, capaz de salvar y destruir. Ese reconocimiento impide usar la defensa de la verdad como permiso para condenar al prójimo desde una autoridad que no se posee.

Capítulo 20

Zofar describe las calamidades de los malos

---

[1] Entonces Zofar el naamatita respondió:

Zofar responde a la defensa y a la advertencia de Job

Comienza una nueva intervención del amigo que ya había atribuido a Job una culpa mayor que su castigo.

Explicación del versículo

La fórmula identifica al hablante antes de presentar su argumento. Las afirmaciones siguientes pertenecen a Zofar el naamatita; deben leerse como su respuesta dentro del debate, no como una intervención del narrador que confirme todas sus conclusiones.

Job acaba de pedir compasión, de expresar confianza en un Redentor vivo y de advertir a sus acusadores que también existe juicio para ellos. Zofar contestará desde la agitación y la sensación de haber sido afrentado. Ese punto de partida ayuda a entender por qué su discurso vuelve al destino del malvado en vez de examinar la necesidad que Job ha expresado.

Su exposición avanzará desde la brevedad del júbilo del impío hasta las riquezas devueltas, la opresión de los pobres y un castigo sin salida. Algunas de esas advertencias describen males reales y concuerdan con otras enseñanzas bíblicas. El problema del diálogo incluye la pretensión de usarlas para explicar la desgracia de Job sin demostrar que él haya cometido esos delitos.

El capítulo siguiente responderá precisamente a la supuesta rapidez y uniformidad del castigo. Job señalará que existen malvados que envejecen y conservan prosperidad. Escuchar ambas intervenciones impide confundir la intensidad del discurso de Zofar con una solución ya alcanzada.

La continuidad con su primera intervención

En Job 11:1–6, Zofar había deseado que Dios hablara para mostrarle a Job su culpa. Ahora vuelve a responder, pero todavía no dispone de una revelación divina que acredite sus acusaciones.

El marco que conoce el lector

Job 2:3 conserva el reconocimiento divino de la integridad de Job. Ese dato debe acompañar la lectura del discurso: la doctrina del juicio no autoriza a convertir a todo sufriente en el malvado que Zofar describe.

---

[2] «Mis pensamientos me impulsan a responder, pues estoy lleno de agitación.

La agitación interior impulsa la respuesta de Zofar

El amigo comienza explicando qué lo mueve a tomar de nuevo la palabra.

Explicación del versículo

Zofar atribuye su respuesta a los pensamientos que lo apremian y a la agitación que siente dentro de sí. La frase presenta una urgencia personal: lo que acaba de oír no le permite permanecer callado.

El contexto da contenido a esa reacción. Job había puesto en cuestión el trato de sus amigos y les había advertido que temieran el juicio. Zofar se dispone a responder a esa intervención, pero su propio impulso no demuestra que haya comprendido correctamente la situación.

Los pensamientos y la agitación aparecen unidos. El versículo no separa una razón completamente serena de una emoción irrelevante; muestra a un hablante cuyo razonamiento llega acompañado de una fuerte presión interior. El discurso posterior deberá evaluarse por lo que afirma y por su fundamento, no por la fuerza con que siente que debe pronunciarlo.

Esta apertura también explica el contraste con lo que Job pedirá después: ser escuchado con paciencia. El intercambio se vuelve más difícil cuando cada interlocutor siente la necesidad inmediata de contestar antes de atender al argumento del otro.

Los pensamientos que lo inquietan

שְׂעִפַּי, *seʿippáy*, designa «mis pensamientos» en un contexto de inquietud. El verbo que los sigue presenta su efecto: lo llevan de vuelta a la respuesta. No se trata aquí de una declaración de que haya recibido un mensaje del cielo.

Escuchar antes de responder

Santiago 1:19–20 relaciona la prontitud para oír con la lentitud para hablar y para enojarse. Esa enseñanza ayuda a evaluar la situación de Zofar: la agitación puede explicar su urgencia, pero no garantiza que sus palabras produzcan la justicia de Dios.

---

[3] He oído una reprensión que me afrenta, y mi espíritu, con su entendimiento, me hace responder.

La reprensión es recibida como una afrenta personal

Zofar explica que se siente deshonrado y que su propio entendimiento lo mueve a replicar.

Explicación del versículo

«He oído una reprensión que me afrenta» describe cómo recibe las palabras de Job. El centro de su reacción es la deshonra que cree haber sufrido. Antes de demostrar algo nuevo acerca de la causa del afligido, expone la herida que la respuesta anterior le ha producido.

Job había pedido a sus amigos que no añadieran persecución y había terminado con una advertencia de juicio. Zofar puede sentirse aludido por ella, pero sentirse reprendido no determina por sí mismo si la reprensión es injusta. El lector necesita mantener separada la reacción del hablante de la verdad de lo que está en discusión.

La segunda mitad invoca su espíritu y su entendimiento como impulso para responder. Zofar considera que dispone de comprensión suficiente para replicar a Job. Esa confianza prepara la apelación a una enseñanza antigua en los versículos siguientes.

El libro deja oír esa seguridad sin ratificarla automáticamente. La capacidad de formular un razonamiento religioso y la convicción de tener razón no eliminan la obligación de examinar los hechos ni la responsabilidad de hablar rectamente de Dios.

El espíritu de su entendimiento

רוּחַ מִבִּינָתִי, *ruáḥ mibbinatí*, vincula el impulso interior con «mi entendimiento». En este contexto describe la disposición de Zofar para contestar; no identifica su reacción con la persona del Espíritu Santo ni convierte su respuesta en una palabra divina infalible.

La advertencia que precedió a su reacción

Job 19:28–29 había dirigido el temor del juicio hacia los acusadores. El discurso de Zofar responderá volviendo a describir el castigo del malvado. Esa secuencia permite ver que ambos están disputando quién debe considerar seriamente su responsabilidad ante Dios.

La brevedad del éxito en el argumento de Zofar

---

4 ¿No sabes esto desde siempre, desde que el hombre fue puesto sobre la tierra:

Una enseñanza presentada como tan antigua como la humanidad

Zofar busca que Job reconozca una verdad que considera conocida desde el principio.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No sabes esto?» no solicita información de manera abierta. Presupone que Job debería conocer y aceptar lo que Zofar va a afirmar. El contenido de ese «esto» aparece en el versículo siguiente: la alegría de los malvados sería necesariamente breve.

Las dos referencias al tiempo, «desde siempre» y «desde que el hombre fue puesto sobre la tierra», amplían la autoridad que el hablante reclama para su enseñanza. La presenta como una observación fundamental de la existencia humana, no como una opinión reciente surgida de la discusión.

Apelar a una enseñanza recibida puede preservar sabiduría valiosa, pero su antigüedad no resuelve automáticamente cómo debe aplicarse a una persona concreta. Zofar necesita mostrar tanto la verdad de su principio como la legitimidad de utilizarlo para interpretar la situación de Job.

La respuesta del capítulo 21 cuestionará precisamente el alcance que Zofar atribuye a la experiencia. Job no negará que Dios juzgue; preguntará cómo encaja en esta explicación la vida larga y próspera de algunos malvados. El debate no se resuelve solo invocando una tradición compartida.

El hombre sobre la tierra

אָדָם, *ʾadám*, designa aquí al ser humano. La frase sitúa el argumento en el comienzo de la humanidad; no relata una conversación histórica con Adán ni atribuye a aquel una sentencia que el texto no conserva.

El comienzo humano y la pregunta pendiente

Génesis 2:7 presenta al hombre formado del polvo y vivificado por Dios. La referencia al principio de la humanidad en Zofar debe distinguirse de una cita de ese relato. La cuestión que Job planteará en Job 21:7 seguirá siendo cómo actúa la justicia divina en la experiencia humana concreta.

---

5 que el júbilo de los malvados es breve y la alegría del impío dura un instante?

La alegría del impío según la tesis de Zofar

El hablante presenta como breve el éxito que parece dar seguridad al malvado.

Explicación del versículo

Este versículo completa la pregunta anterior. Lo que Job debería saber, según Zofar, es que el júbilo de los malvados dura poco y que la alegría del impío apenas alcanza un instante. Las dos mitades refuerzan la misma afirmación mediante expresiones de duración reducida.

El discurso no niega que el malvado pueda disfrutar de éxito. Lo concede para restarle peso: ese triunfo sería tan corto que no podría sostener una seguridad verdadera. Los versículos siguientes desarrollarán la caída que, según Zofar, sigue a la máxima elevación.

La advertencia de que el mal no asegura un futuro firme tiene un lugar real en la sabiduría bíblica. La dificultad aparece cuando Zofar la convierte en una explicación uniforme de los tiempos del juicio y la dirige hacia un hombre cuya impiedad no ha demostrado.

Job responderá con una pregunta sobre malvados que llegan a viejos. Esa respuesta no hace bueno el mal ni convierte la prosperidad en absolución. Obliga a distinguir entre el juicio que pertenece a Dios y la pretensión de reconocer su calendario a partir de un caso de sufrimiento.

El impío del que habla el poema

חָנֵף, *ḥanéf*, caracteriza aquí al impío. Su sentido no se limita a alguien que finge religiosidad ante otros; el contexto describe una vida de maldad que más adelante se concretará en opresión y codicia.

La caída observada y la objeción de Job

Salmo 37:35–38 describe al malvado que parecía firme y desapareció. Job 21:7–13 presentará la observación contraria a una aplicación inmediata y universal de ese desenlace. Leer ambas voces permite mantener la esperanza en la justicia sin fingir que todo caso se desarrolla del mismo modo.

---

6 Aunque su altura llegue al cielo y su cabeza toque las nubes,

Una altura que parece poner al malvado fuera de alcance

Zofar concede la mayor elevación imaginable antes de describir una caída radical.

Explicación del versículo

«Aunque» introduce una concesión que todavía necesita el desenlace del versículo siguiente. Por muy alto que llegue el personaje descrito, Zofar sostiene que esa elevación no podrá librarlo de desaparecer.

La altura hasta el cielo y la cabeza que toca las nubes forman un paralelo. Ambas imágenes representan una grandeza extraordinaria: poder, posición o prestigio capaces de hacer que una persona parezca inaccesible. La escena no pretende medir un cuerpo humano de dimensiones sobrenaturales.

La exageración prepara el contraste. Cuanto más alto parece estar el malvado, más humillante será la comparación con el estiércol en el versículo 7. El poema recorre en dos pasos la distancia entre lo que otros admiran y aquello de lo que apartan la mirada.

El argumento afirma que la grandeza visible no cancela la responsabilidad moral. Esa advertencia debe distinguirse de la identificación del personaje con Job: haber ocupado una posición importante no demuestra que Job haya construido su vida mediante la impiedad.

La condición y su desenlace

Las imágenes de Job 20:6–7 forman una unidad. Separar la altura del resultado dejaría incompleta la concesión; leer el resultado sin la altura haría perder la fuerza de la inversión.

Altivez y caída en la sabiduría

Proverbios 16:18 advierte que la altivez precede a la caída. La relación ilumina la crítica de la seguridad orgullosa, sin convertir cada pérdida de posición en prueba de soberbia. El libro de Job exige examinar precisamente la diferencia entre una advertencia verdadera y una acusación particular sin fundamento.

---

7 perecerá para siempre como su propio estiércol;
quienes lo veían preguntarán: “¿Dónde está?”.

De la altura admirada a una desaparición humillante

La comparación deliberadamente áspera destruye la impresión de grandeza del versículo anterior.

Explicación del versículo

La caída se expresa mediante «su propio estiércol». La imagen sustituye la cabeza en las nubes por algo desechado y sin prestigio. Zofar quiere que la elevación del malvado parezca incapaz de conservar siquiera el reconocimiento de quienes antes lo miraban.

«Perecerá para siempre» da al desenlace la fuerza de una pérdida definitiva dentro de su argumento. No describe una simple temporada de menor influencia, después de la cual el personaje recuperaría por sí mismo su grandeza.

La pregunta «¿Dónde está?» pone en escena a los antiguos observadores. Quienes podían señalarlo como una figura visible y destacada ya no consiguen encontrarlo. Su ausencia se convierte en parte de la advertencia: el éxito que parecía tan evidente no garantiza permanencia.

El lenguaje severo caracteriza el destino del malvado según Zofar; no establece que las personas pobres, enfermas o humilladas carezcan de valor. La comparación tampoco autoriza a tratar a un sufriente como desecho humano. Esa confusión haría que una advertencia moral se convirtiera en desprecio del prójimo.

La imagen original

גֶּלָּלוֹ, *gelaló*, corresponde a «su estiércol». La dureza del término es parte del contraste poético y no debe suavizarse hasta hacer de esta caída una mera pérdida de popularidad.

La humillación no elimina la dignidad del necesitado

Salmo 113:7–9 alaba a Dios porque levanta al débil del polvo y al necesitado del basurero. La relación ayuda a distinguir dos asuntos: denunciar la falsa grandeza del mal y despreciar a quienes se encuentran abatidos. El Señor no considera descartable a la persona vulnerable.

---

8 Volará como un sueño y no lo encontrarán;
se desvanecerá como una visión nocturna.

Un éxito que se desvanece como un sueño

La desaparición se representa mediante algo vívido durante la noche e imposible de retener después.

Explicación del versículo

El sueño y la visión nocturna forman dos comparaciones de la misma fugacidad. Aquello que parecía presente pierde su consistencia y no puede ser encontrado. Zofar traslada esa experiencia al hombre cuya grandeza acaba de describir.

«Volará» da movimiento a la desaparición; «no lo encontrarán» presenta el resultado para quienes lo busquen. El verso no necesita que el malvado sea literalmente un sueño ni que su existencia anterior haya sido imaginaria. Su poder real resulta, según esta imagen, incapaz de asegurarle permanencia.

La repetición de la visión nocturna amplía el efecto de pérdida: ni la intensidad con que algo fue percibido ni el recuerdo que deja permiten conservarlo. El razonamiento de Zofar contrapone la apariencia de estabilidad con la fragilidad del éxito humano.

La comparación se refiere a esa fugacidad. No formula una doctrina general que niegue todo valor a los sueños en otros relatos bíblicos, ni presenta aquí una revelación nocturna que Zofar haya recibido acerca de Job.

La función de la visión nocturna

חֲזִיוֹן לָיְלָה, *ḥezyón láylah*, es una «visión de la noche». El paralelo con «como un sueño» determina su función: ambas imágenes hacen perceptible lo que se desvanece.

Una comparación semejante en los Salmos

Salmo 73:18–20 compara el fin de la seguridad del malvado con un sueño al despertar. Es una relación de imagen y tema; no prueba que Zofar esté citando ese salmo ni resuelve por sí sola cuándo llegará el juicio en cada vida.

---

9 El ojo que lo veía no volverá a verlo ni su lugar volverá a contemplarlo.

La ausencia de quien antes ocupaba un lugar reconocido

La mirada de otros y el lugar del hombre quedan como testigos de su desaparición.

Explicación del versículo

El primer miembro vuelve a los ojos que lo conocían. La persona antes visible deja de formar parte de lo que esos ojos pueden contemplar. Zofar extiende así la pregunta «¿Dónde está?» desde la búsqueda hasta la imposibilidad de volver a verlo.

El segundo miembro personifica su lugar como si pudiera mirarlo. El ámbito que antes ocupaba ya no lo contempla. No se trata solamente de que él abandone una posición prestigiosa: el poema imagina una ruptura con el espacio mismo que lo reconocía.

Las dos negaciones dan continuidad a la desaparición del sueño. La grandeza había llenado la mirada de quienes lo veían; ahora ni esa mirada ni su lugar pueden retenerlo. La escena se concentra en la ausencia entre los vivos, sin explicar aquí todas las condiciones de la existencia después de la muerte.

Esta imagen no identifica por sí sola la causa moral de una muerte. Job ya había utilizado un lenguaje muy parecido al lamentar su propia fragilidad. La semejanza obliga a distinguir entre describir una pérdida y demostrar que esa pérdida sea el castigo de una maldad concreta.

Un lugar que parece reconocer a su habitante

La personificación convierte el entorno en un segundo testigo de la ausencia. El lugar no posee ojos reales; la imagen expresa que la vida anterior del personaje ya no puede recuperarse simplemente volviendo a buscarlo allí.

El mismo lenguaje en la queja de Job

Job 7:8–10 habla de ojos que dejarán de verlo y de un lugar que ya no lo reconocerá. Zofar emplea esa experiencia de mortalidad en su retrato del malvado. El paralelo muestra por qué una figura poética compartida no basta para probar la acusación que el diálogo tiene pendiente.

---

10 Sus hijos tendrán que buscar el favor de los pobres y sus manos devolverán sus riquezas.

La riqueza injusta no asegura la posición de los hijos

La caída alcanza a la casa del malvado y revierte su relación con los pobres.

Explicación del versículo

Los hijos que podían esperar seguridad de la riqueza paterna aparecen buscando el favor de los pobres. La inversión es marcada: el grupo vulnerable ante el poderoso se convierte en aquel ante quien su familia necesita presentarse para obtener una respuesta favorable.

«Sus manos devolverán sus riquezas» añade la pérdida de lo acumulado. El contexto posterior explicará la opresión y el despojo que Zofar asocia con ese patrimonio. El movimiento no es simplemente que el dinero cambie de dueño, sino que la apropiación injusta no logra convertirse en posesión segura.

La expresión «sus manos» conserva la figura del hombre del que se viene hablando, aunque los hijos ocupen el primer miembro. El poema reúne su ruina y la de su casa; no ofrece una cronología detallada de una restitución ejecutada después de su muerte.

La mención de los hijos tampoco prueba que los hijos de Job hubieran heredado una culpa específica. Zofar está trazando un retrato general. Aplicarlo al duelo de Job sin demostrar la conducta descrita convertiría la pérdida familiar en una acusación adicional.

Buscar favor y hacer restitución

יְרַצּוּ, *yerattsú*, se entiende aquí como buscar favor o procurar agradar. También se ha interpretado el miembro en relación con compensar a los pobres. La NTBT conserva la primera lectura, mientras el segundo miembro afirma expresamente la devolución de las riquezas.

La restitución como respuesta a la gracia

En Lucas 19:8–10, Zaqueo anuncia restitución y ayuda a los pobres en su encuentro con Jesús. Allí la reparación acompaña la salvación que Cristo trae al perdido. Ese relato permite afirmar la importancia de

reparar el daño sin tratar la restitución como un precio que compre la gracia ni imponer a una familia delitos no demostrados.

---

11 Sus huesos están llenos de vigor juvenil, pero con él yacerá ese vigor en el polvo.

El vigor de la juventud tampoco puede impedir la muerte

Zofar presenta una fuerza todavía abundante que terminará tendida en el polvo.

Explicación del versículo

Los huesos llenos de vigor juvenil representan un cuerpo que parece conservar recursos para vivir y actuar. En el retrato de Zofar, la caída no necesita esperar a que la persona haya agotado lentamente todas sus fuerzas.

El segundo miembro hace que ese vigor yazga con él en el polvo. La fuerza no puede separarse del hombre para rescatarlo de su destino; lo acompaña a la muerte. La imagen desarma la seguridad que alguien podría depositar en su capacidad física, del mismo modo que los versículos anteriores cuestionaban la seguridad de su posición y su patrimonio.

La escena sugiere una vida interrumpida mientras todavía parecía fuerte. No fija una edad concreta ni permite calcular cuántos años viviría el personaje descrito. Su función es mostrar que el malvado no dispone de su futuro por conservar energía presente.

El polvo, sin embargo, no es un destino exclusivo de quienes obran mal. Job utilizará después la muerte compartida para cuestionar una explicación que pretende deducir el estado moral de una persona a partir de su condición física o de su desenlace visible.

La juventud en el original

עֲלוּמָיו, *ʿalumáv*, remite a su juventud o vigor juvenil. La frase no incluye un sustantivo que diga «pecados» de la juventud. La NTBT hace explícita la fuerza corporal que corresponde a la imagen de los huesos llenos.

El polvo y las vidas desiguales

Eclesiastés 3:19–20 recuerda el retorno de los vivientes al polvo. En Job 21:23–26, Job contrastará a quien muere en pleno vigor con quien muere amargado y afirmará que ambos yacen juntos. La mortalidad común no basta para identificar quién recibió en vida la medida que merecía.

El mal saboreado se convierte en veneno

---

12 Aunque la maldad sea dulce en su boca y la esconda bajo su lengua,

La maldad saboreada como un bocado dulce

Zofar cambia de la grandeza exterior al gusto con que el malvado recibe el mal.

Explicación del versículo

La maldad aparece como algo dulce en la boca. La imagen reconoce que el mal puede ofrecer una satisfacción inmediata; su atractivo inicial no demuestra que sea bueno ni que vaya a nutrir una vida estable.

Esconderlo bajo la lengua presenta una relación deliberada con ese placer. El personaje no aparece como víctima involuntaria de un alimento desconocido: conserva cerca de sí aquello que le agrada y procura retenerlo.

La frase abre una concesión que se extenderá al versículo 13 y encontrará su desenlace en el 14. La dulzura y la retención se contraponen a la transformación interior en veneno. Leer solo el primer momento dejaría fuera la advertencia que organiza toda la comparación.

La posterior mención de riquezas tragadas y de pobres oprimidos dará contenido social a esta maldad. El gusto privado que la imagen representa puede sostenerse sobre un daño real causado a otros. Zofar no se limita a describir un sentimiento desagradable, sino una adhesión al mal que considera provechoso.

La maldad en este contexto

רָעָה, *raʿá*, puede tener distintos sentidos según el contexto. Aquí designa la maldad que el personaje saborea y conserva; los actos de opresión posteriores impiden reducirla a una desgracia que simplemente le ha ocurrido.

El deseo y su desenlace

Santiago 1:13–18 distingue al Padre que da lo bueno del deseo que seduce y conduce al pecado y a la muerte. La relación ilumina el contraste entre atractivo y resultado, sin afirmar que toda enfermedad sea la consecuencia de un placer pecaminoso concreto.

---

13 aunque la conserve sin soltarla y la retenga en su paladar,

El empeño en conservar aquello que acabará dañándolo

La imagen detiene el bocado en el paladar para mostrar una voluntad que se resiste a soltar el mal.

Explicación del versículo

Conservar, no soltar y retener son movimientos que prolongan la satisfacción del versículo anterior. Zofar hace que el personaje se demore en el gusto de la maldad. La repetición describe apego, no una acción abandonada apenas fue reconocida.

El paladar mantiene la escena dentro de la boca antes de pasar a las entrañas. Esa demora aumenta la ironía: el hombre procura alargar el disfrute de aquello que, una vez incorporado, se volverá contra él.

La imagen del cuidado aplicado al mal invierte una disposición que podría ser buena en otro contexto. El problema no es simplemente tener una voluntad firme, sino dedicar esa firmeza a proteger lo que destruye al prójimo y corrompe la propia vida.

El versículo todavía forma parte de la concesión: aunque el personaje quiera conservar la dulzura, no podrá determinar su resultado. El desenlace del veneno en el versículo 14 mostrará el límite de su capacidad para controlar lo que ha elegido recibir.

El cuidado mal dirigido

יַחְמֹל, *yaḥmól*, expresa aquí conservar con cuidado o no querer desprenderse de algo. Su objeto es la maldad presentada como bocado; el contexto explica por qué ese cuidado no es misericordia hacia una persona, sino apego a un placer culpable.

La unidad que completa el sentido

Job 20:12–15 pasa de la boca a las entrañas y de allí a las riquezas devueltas. Esa continuidad permite reconocer que el discurso trata de la posesión y disfrute del mal, no de una norma alimentaria ni de una prohibición de saborear alimentos dulces.

14 su alimento se transformará en sus entrañas;
será veneno de cobras en su interior.

La dulzura se transforma en daño interior

El desenlace invierte el placer que el malvado había procurado conservar.

Explicación del versículo

El alimento ya no está retenido en la boca, sino dentro del cuerpo. Allí se transforma. El personaje puede haber elegido lo que saboreaba, pero no puede asegurar que aquello produzca el bienestar que esperaba.

«Veneno de cobras» expresa el carácter mortal de esa inversión. Lo que parecía alimento se vuelve amenaza desde dentro. La fuerza de la comparación consiste en que el daño procede de lo que el hombre había recibido y querido conservar.

El discurso relacionará enseguida ese alimento con las riquezas tragadas. La imagen no ofrece una explicación médica de la enfermedad de Job; convierte la apropiación malvada en una comida que no puede asimilarse sin consecuencias.

La advertencia moral tiene un objeto concreto: el disfrute de la maldad no la convierte en bien. Eso debe distinguirse de la acusación contra el afligido. Zofar no demuestra mediante esta metáfora que la dolencia de Job proceda de una riqueza obtenida con opresión.

Amargura, hiel y veneno

מְרוֹרַת, *merorát*, aparece en la expresión que la NTBT vierte como veneno de cobras. El término se relaciona con la hiel y la amargura; en esta imagen señala el contenido dañino que ha reemplazado la dulzura. No hace falta convertir el poema en una afirmación moderna sobre el órgano que produce el veneno de las serpientes.

Otro contraste entre dulzura y final amargo

Proverbios 5:3–5 utiliza miel, amargura y muerte para advertir sobre la seducción sexual. La relación es temática y poética: un atractivo inicial puede ocultar un final destructivo. No significa que Zofar esté acusando aquí a Job de ese mismo pecado.

15 Se ha tragado riquezas, pero las vomitará;
Dios se las sacará del vientre.

Dios deshace la apropiación de las riquezas

La metáfora alimentaria identifica ahora de manera expresa lo que el malvado había tragado.

Explicación del versículo

«Se ha tragado riquezas» presenta la acumulación como una incorporación voraz. El personaje actúa como si absorber los bienes bastara para hacerlos definitivamente suyos y convertirlos en seguridad.

«Pero las vomitará» revierte ese movimiento. El hombre no podrá conservar lo recibido de esa manera ni obtener de ello el provecho esperado. La imagen de expulsión prolonga el alimento convertido en veneno del versículo anterior.

La segunda mitad identifica a Dios como quien le saca las riquezas del vientre. En el argumento de Zofar, la restitución no depende de que el opresor se canse de poseer. El poder divino puede deshacer una apropiación que la fuerza humana había conseguido.

Más adelante se dirá que este hombre oprimió a los pobres y se apoderó de una casa ajena. Esos actos explican la dimensión de justicia de la escena. No se condena toda posesión de bienes por el hecho de ser material, sino la riqueza ligada a una conducta de despojo.

La riqueza de la que habla el verso

חַיִל, *ḥáyil*, significa aquí riqueza o bienes. Aunque la palabra puede referirse a fuerza en otros contextos, lo que se traga y se devuelve en este pasaje es el patrimonio acumulado.

El Señor defiende al despojado

Proverbios 22:22–23 prohíbe robar al pobre y afirma que Jehová defenderá su causa. La relación sostiene la seriedad de la justicia frente al abuso. El libro de Job, a su vez, exige que esa defensa no se transforme en una imputación contra alguien solo porque ha perdido sus bienes.

---

16 Chupará veneno de cobras;
la lengua de una víbora lo matará.

La ganancia codiciada se revela como una amenaza mortal

La imagen de la serpiente lleva hasta la muerte el contraste entre recibir placer y recibir daño.

Explicación del versículo

Chupar veneno prolonga la acción de incorporar algo con avidez. La imagen muestra cuán equivocada es la valoración del personaje: trata como provechoso aquello que terminará destruyéndolo.

La lengua de la víbora introduce una segunda figura del mismo peligro. El poema presenta a la serpiente por una parte visible y amenazadora de su cuerpo. No intenta explicar el mecanismo anatómico mediante el cual una especie concreta inyecta veneno.

El desenlace, «lo matará», hace explícito lo que la transformación del alimento anunciaba. Según Zofar, la apropiación malvada no desemboca en una satisfacción duradera, sino en la muerte de quien pretendía fortalecerse con ella.

La secuencia mantiene su relación con las riquezas del versículo 15 y con el despojo del versículo 19. No narra que el hombre haya ingerido físicamente una sustancia venenosa; utiliza ese peligro como representación del resultado del mal que había saboreado.

La lengua de la serpiente

לְשׁוֹן, *leshón*, significa «lengua de» en la expresión referida a la víbora. La NTBT conserva esa imagen del original; cambiarla por una explicación zoológica haría perder la forma poética que el verso utiliza.

Serpientes y daño en otra oración bíblica

Salmo 140:1–5 compara con serpientes las lenguas de hombres violentos. Allí el peligro se dirige contra la víctima que pide protección; aquí Zofar describe un mal que vuelve contra quien lo abraza. Es una relación de imágenes, con funciones distintas en cada contexto.

---

17 No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de cuajada.

La abundancia deseada queda fuera de su disfrute

Los torrentes de alimentos valiosos contrastan con el veneno que el malvado ha recibido.

Explicación del versículo

Los arroyos, ríos y torrentes forman una acumulación de imágenes de abundancia. La miel y la cuajada representan alimentos deseables que parecen fluir sin escasez. El verso no describe una red geográfica de ríos compuestos literalmente por esos productos.

«No verá» señala la exclusión de ese bien. En el contexto de comida, riquezas y disfrute, ver la abundancia incluye la posibilidad de participar de ella. El hombre que buscó saciarse mediante la maldad no alcanzará la plenitud que esperaba.

La oposición con los versículos anteriores es deliberada. Su interior recibe veneno mientras los alimentos buenos quedan fuera de su alcance. La riqueza tragada no se transforma en la vida placentera que su apetito pretendía asegurar.

La imagen debe conservar su función dentro del argumento de Zofar. No establece que quien carece de alimentos abundantes sea impío ni que todo creyente tenga garantizada una mesa opulenta. Describe la frustración del malvado retratado en el discurso.

La cuajada del original

חֶמְאָה, *ḥem’á*, designa un producto lácteo que aquí se traduce «cuajada». El término no obliga a identificar una preparación industrial moderna. Junto con la miel contribuye a la imagen de una abundancia alimentaria apetecible.

La abundancia en el recuerdo de Job

Job 29:1–6 recordará una vida en la que los pasos se bañaban en cuajada y la roca derramaba arroyos de aceite. Esa imagen semejante pertenece al recuerdo de Job, sin que por ello sus bienes queden declarados fruto de opresión. Éxodo 3:7–8 también presenta leche y miel como lenguaje de una tierra buena.

---

18 Devolverá el fruto de su trabajo sin poder tragarlo;
no disfrutará de las ganancias de su comercio.

Acumular mediante el trabajo no garantiza disfrutar de la ganancia

El verso reúne la devolución de bienes y la imposibilidad de aprovecharlos como alimento propio.

Explicación del versículo

Devolver el fruto del trabajo revierte la acumulación anterior. Lo que el hombre había conseguido no permanece disponible para él. La frase siguiente, «sin poder tragarlo», conserva la metáfora de incorporar riqueza como quien consume alimento.

El segundo miembro aclara el resultado: no disfrutará de las ganancias de su comercio. Adquirir y disfrutar quedan separados. La capacidad de obtener bienes no le concede autoridad para conservarlos a cualquier costo ni poder para asegurar el gozo que busca con ellos.

Llamar a esos bienes fruto del trabajo no prueba que su obtención haya sido justa. El versículo siguiente expone opresión y despojo. En esta unidad, la actividad económica debe evaluarse también por su trato a las personas vulnerables.

Al mismo tiempo, el pasaje no afirma que todo trabajo o intercambio comercial sea maldad. Zofar describe a un hombre cuya forma de enriquecerse está vinculada con el abuso. La censura tiene un contenido moral específico y no puede extenderse a cualquier ganancia sin examinar cómo fue obtenida.

La devolución en el original

מֵשִׁיב, *meshív*, presenta al que devuelve o hace volver algo. La misma inversión atraviesa la unidad: los bienes tragados salen otra vez, y lo acumulado no se convierte en disfrute seguro.

Ganancia y contentamiento

Eclesiastés 5:10–12 distingue la acumulación de la satisfacción y del descanso. 1 Timoteo 6:6–10 sitúa la ganancia verdadera en la piedad con contentamiento y advierte sobre el amor al dinero. Estas relaciones permiten examinar el deseo de enriquecerse sin convertir la pobreza o una pérdida comercial en veredicto de culpa.

La codicia y el daño causado a los pobres

---

19 Porque oprimió y abandonó a los pobres;
se apoderó de una casa que no había construido.

La opresión del pobre explica la riqueza denunciada

Zofar concreta los actos que atribuye al hombre malvado de su discurso.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón moral de la pérdida descrita. El personaje ha oprimido a los pobres y después los ha abandonado. El daño no consiste solo en no ayudarlos: el primer verbo presenta una acción que los quebranta, y el segundo añade la falta de cuidado por quienes han quedado afectados.

La casa apropiada convierte la acusación en una escena de despojo. El hombre ocupa como suyo lo que no edificó. Lo decisivo no es que una vivienda deba pertenecer siempre a quien la construyó, sino que el contexto describe una toma injusta, no una compra o transmisión legítima.

La secuencia da contenido al lenguaje anterior de tragar riquezas. La voracidad del malvado se alimenta de personas empobrecidas y de bienes ajenos. El discurso reconoce que la conducta económica tiene consecuencias para quienes padecen sus abusos.

Sin embargo, Zofar todavía no ha demostrado que Job haya actuado así. Más adelante Job presentará su propia defensa del pobre y del huérfano. La gravedad real de la opresión exige pruebas al atribuirla; no permite deducirla solamente de que alguien haya perdido una casa o una fortuna.

El verbo del despojo

גָּזַל, *gazál*, expresa arrebatar o robar. Esa palabra determina el sentido de la casa que no construyó: el problema es la apropiación violenta o injusta, no toda posesión de una vivienda edificada por otra persona.

La denuncia del abuso y la defensa de Job

Santiago 5:1–6 denuncia riquezas asociadas con salarios retenidos y daño al justo. Job 29:11–17 expondrá el testimonio de Job sobre su defensa de los vulnerables. Los pasajes sostienen la justicia hacia el pobre y, a la vez, la necesidad de distinguir al opresor de la persona injustamente acusada.

---

20 Porque su vientre no conoció sosiego, no podrá salvar nada de lo que codiciaba.

Un apetito sin descanso no consigue salvar sus tesoros

La falta de sosiego interior se une a la pérdida de aquello que el malvado codiciaba.

Explicación del versículo

El vientre que no conoció sosiego retoma las imágenes de comer y tragar. El deseo de poseer no alcanza un punto de descanso: conseguir bienes no pone fin al apetito que lo mueve a buscar más.

La segunda mitad revierte la expectativa de seguridad. Aquello que codiciaba no queda protegido por la intensidad con que lo deseó. Su afán de apropiación no le concede poder para rescatarlo del desenlace descrito por Zofar.

La relación entre ambos miembros muestra una doble insuficiencia. El patrimonio no ha producido descanso interior y tampoco podrá convertirse en una reserva invulnerable. La codicia fracasa tanto al prometer satisfacción como al prometer control sobre el futuro.

El versículo no identifica cualquier preocupación económica con esta voracidad. En la unidad, el personaje ha oprimido y despojado a otros. Se trata de un apetito que organiza su conducta alrededor de la apropiación, no de la inquietud de quien busca honestamente alimento o abrigo.

El vientre como imagen del deseo

בִּטְנוֹ, *bitnó*, significa «su vientre». Aquí representa, dentro de la metáfora alimentaria, la demanda insaciable que sus bienes no logran calmar.

La advertencia de Jesús sobre la avaricia

En Lucas 12:15–21, Jesucristo advierte que la vida no depende de la abundancia de posesiones. El rico de la parábola se promete descanso mediante bienes almacenados, pero no puede disponer de su propia vida. La enseñanza dirige la confianza hacia Dios y permite reconocer el engaño de hacer de la acumulación el fundamento de la seguridad.

---

21 Nada escapaba de su voracidad;
por eso su prosperidad no durará.

Una voracidad que no deja lugar para nada más

Zofar une el consumo sin límites con la imposibilidad de que dure la prosperidad obtenida.

Explicación del versículo

«Nada escapaba» representa un apetito que procura absorberlo todo. El retrato no se limita a alguien que disfruta de lo que posee: describe a quien convierte todo lo alcanzable en objeto de su consumo.

La imagen tiene una dimensión social por lo que acaba de narrarse. Si la apropiación no deja margen a otros, los pobres oprimidos no son un detalle accidental de su riqueza. El bienestar del personaje se construye sin reconocer límites impuestos por la necesidad y los derechos del prójimo.

«Por eso» enlaza esa conducta con la falta de permanencia de su prosperidad. Zofar afirma que una vida organizada de esta manera no podrá conservar el bien que busca. El fruto pretendido se vuelve incompatible con la voracidad que intenta asegurarlo.

El debate posterior cuestionará que el desenlace se manifieste siempre de manera rápida y visible. Esa objeción no transforma la voracidad en virtud. Permite distinguir la evaluación moral del abuso de la afirmación de que todo abusador pierde enseguida su patrimonio.

La imagen del que no deja resto

El lenguaje presenta el consumo como si no dejara superviviente o resto fuera de su alcance. La exageración hace visible la ausencia de límites, sin exigir que el personaje haya poseído literalmente todos los bienes existentes.

Una manera distinta de usar los bienes

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a esperar en Dios y a ser generosos, dispuestos a compartir. La oposición con la voracidad está en el uso de lo recibido: disfrutar de los dones del Señor puede ir unido al bien del prójimo, en vez de convertir cada bien ajeno en algo que absorber.

---

22 En plena abundancia sufrirá estrechez;
la mano de todos los desdichados vendrá contra él.

La estrechez llega en medio de la abundancia

La plenitud que parecía suficiente se convierte en el escenario de la presión y la oposición.

Explicación del versículo

«En plena abundancia» sitúa la crisis antes de que el personaje haya agotado sus recursos. Zofar presenta una seguridad que se rompe en su punto de mayor confianza: tener mucho no impide quedar cercado por la aflicción.

La «estrechez» contrasta con esa plenitud. El hombre que ampliaba su consumo encuentra reducido su margen de acción. La imagen expresa presión y dificultad, sin limitarse necesariamente a una cifra de pérdida económica.

La mano de los desdichados añade una inversión de relaciones. En la lectura de la NTBT, quienes están en aflicción aparecen ahora con una fuerza que viene contra él. El contexto de opresión permite reconocer el vuelco respecto del pobre antes sometido, aunque no se narra una revuelta histórica determinada.

La escena forma parte del castigo que Zofar anuncia; no es una instrucción a los pobres para ejecutar una venganza privada. Su función es negar que el poderoso pueda asegurar su posición absorbiendo bienes y despreciando a quienes quedan debajo de él.

La mano y la aflicción

עָמֵל, *ʻamél*, se relaciona aquí con la aflicción y admite discusión sobre quien la padece o la causa. La NTBT expresa «todos los desdichados»; otras lecturas destacan la fuerza de la calamidad. En ambas, la segunda mitad intensifica la presión que deshace su suficiencia.

Las manos que aparecen en el retrato

En Job 20:10 sus manos devolvían riquezas; ahora otras manos vienen contra él. Junto con Job 20:19, la secuencia presenta una inversión del poder de apropiarse, no la demostración de que Job haya cometido los abusos descritos.

Zofar presenta un castigo del que no hay escape

---

23 Cuando esté por llenarse el vientre, Dios enviará contra él el ardor de su ira y lo hará llover sobre él mientras coma.

La mesa de la codicia se convierte en escenario de juicio

Zofar sitúa la intervención divina en el momento en que el malvado espera saciarse.

Explicación del versículo

El vientre vuelve a unir esta escena con toda la unidad alimentaria. El hombre que ha saboreado el mal y tragado riquezas está por llenarse; entonces, según el discurso, lo que recibe es el ardor de la ira divina.

El contraste impide separar el castigo de la falsa seguridad que lo precede. La abundancia no aparece como una protección capaz de mantener a Dios fuera de su vida. La intervención alcanza al personaje en medio del disfrute que consideraba asegurado.

La ira que llueve sobre él amplía la escala de la amenaza. Lo que estaba concentrado en su boca y su vientre se vuelve un juicio que cae desde fuera y lo rodea. Las armas, el fuego y los torrentes de los versículos siguientes desarrollarán esa falta de refugio.

El discurso utiliza estas imágenes para describir el castigo del opresor. No permite identificar cualquier lluvia destructiva o cualquier desgracia ocurrida durante una comida como prueba de la ira de Dios contra sus víctimas.

El ardor de la ira y la comida

חֲרוֹן אַפּוֹ, *ḥarón ʾappó*, expresa el ardor de su ira. Dios se entiende como quien envía ese juicio en la secuencia del discurso.

בִּלְחוּמוֹ, *bilḥumó*, es una expresión difícil que ha sido relacionada con alimento o con carne. La NTBT la vierte «mientras coma», manteniendo la escena del apetito; la dificultad del término no cambia el contraste entre saciedad esperada y juicio recibido.

La muerte que interrumpe una mesa

Job 1:13–19 ya había narrado pérdidas mientras los hijos de Job celebraban un banquete. El prólogo no las presentó como demostración de que su padre hubiera oprimido a los pobres. Esa diferencia impide convertir la semejanza de las escenas en la prueba que Zofar no ha aportado.

---

24 Huirá de un arma de hierro, pero un arco de bronce lo atravesará.

Escapar de un peligro no evita el siguiente

La sucesión del arma y del arco representa una huida que no alcanza refugio.

Explicación del versículo

El primer movimiento es una fuga ante un arma de hierro. Por un momento parece abrirse una posibilidad de evitar el golpe. El segundo miembro cierra esa expectativa: otro ataque lo alcanza.

El arco de bronce aparece como aquello que lo atraviesa. En la imagen, el arma se nombra por el proyectil que dispara; el versículo siguiente hará explícita la flecha. No es necesario imaginar que todo el arco entra en el cuerpo para comprender la escena.

Hierro y bronce contribuyen a la dureza del cuadro. El verso no ofrece una comparación técnica de aleaciones ni permite fechar por sí solo la vida de Job mediante una supuesta etapa exclusiva de esos metales.

La aportación del versículo es la inutilidad de una salida parcial. Según Zofar, el juicio no consiste en un único riesgo del que el malvado pueda apartarse para volver a estar seguro. La acumulación de amenazas sirve a ese argumento, no a una instrucción para perseguir con armas a una persona concreta.

El arco y la flecha

קֶשֶׁת, *qéshet*, significa «arco». La relación con la flecha de Job 20:25 explica la acción de atravesar. La continuidad de la imagen ofrece el referente sin exigir un cambio del texto bíblico.

Una sucesión semejante de peligros

Amós 5:18–20 describe a un hombre que escapa de un león, encuentra un oso y luego recibe la mordedura de una serpiente en su casa. La relación es temática: el juicio no se evita cambiando de refugio. No se afirma que Zofar cite a Amós ni que las dos escenas tengan un mismo escenario histórico.

---

25 Se arrancará la flecha y saldrá de su espalda;
la punta reluciente saldrá de su hiel.
Lo invadirán los terrores.

La herida que hace visible el fracaso de la huida

El detalle de la flecha lleva la escena desde la persecución hasta el terror del hombre alcanzado.

Explicación del versículo

La flecha prolonga el disparo del arco del versículo anterior. La espalda y la hiel presentan un cuerpo profundamente herido; la huida no ha conseguido dejar al hombre fuera del alcance de la amenaza.

La punta reluciente añade una impresión visual a la escena. El brillo no demuestra la presencia de un objeto sobrenatural distinto de la flecha. En la lectura de la NTBT, el detalle vuelve visible la gravedad de la herida.

El acto de sacar la flecha no se presenta como una recuperación de seguridad. El verso desemboca en los terrores que lo invaden. Zofar utiliza el movimiento para intensificar la certeza de la vulnerabilidad del malvado, no para describir un procedimiento de curación.

La hiel recupera un término del campo de la amargura que ya había aparecido en la imagen del veneno. El poema une el daño interior causado por el mal saboreado y el golpe exterior del que no puede escapar. Son imágenes convergentes de ruina, no una historia clínica completa.

Los terrores del hombre alcanzado

אֵמִים, *ʾemím*, expresa terrores o espantos. El plural intensifica la reacción ante la herida y el peligro de muerte; el pasaje no enumera seres espirituales con nombres propios.

La imagen de las armas en la voz de Job

Job 16:12–14 había presentado a Job como blanco de arqueros y había mencionado su hiel derramada. Zofar incorpora un lenguaje semejante al retrato del malvado. El parecido hace dolorosa la acusación implícita, pero no transforma la descripción previa del sufrimiento de Job en una confesión de opresión.

---

26 Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros.
Lo consumirá un fuego que nadie ha avivado y devorará lo que quede en su tienda.

Los tesoros escondidos tampoco encuentran protección

Las tinieblas y un fuego no avivado alcanzan al hombre y a lo que queda de su casa.

Explicación del versículo

El retrato vuelve del cuerpo a los bienes. Las tinieblas están reservadas para sus tesoros: el lugar donde esperaba conservar seguridad se convierte en ámbito de pérdida. La riqueza guardada no queda fuera del juicio por estar oculta.

«Un fuego que nadie ha avivado» presenta una amenaza que no depende de una mano humana visible que la mantenga. Dentro del discurso de Zofar, refuerza la intervención que supera los medios ordinarios de defensa del personaje.

El fuego lo consume y alcanza lo que quede en su tienda. La escena extiende la ruina desde el hombre hasta su entorno doméstico. No describe solo una pérdida de lujo, sino el fracaso de los bienes y de la morada como refugio definitivo.

El verso no identifica aquí la naturaleza de todos los fuegos destructivos ni permite atribuir culpa a quienes sufren un incendio. En el propio libro, una noticia de fuego ya había golpeado a Job sin que el prólogo declarara por ello que su riqueza procedía del abuso.

Lo reservado y lo escondido

טָמוּן, *tamún*, expresa algo escondido o reservado. La ironía es que, frente a los tesoros guardados, lo que aparece dispuesto para ellos es oscuridad. El esfuerzo de almacenar no garantiza el resultado esperado.

El fuego del prólogo

Job 1:16 recoge el anuncio del mensajero sobre el fuego que destruyó ovejas y sirvientes. La semejanza de la calamidad con el discurso de Zofar no demuestra la misma explicación moral. El lector conoce por Job 2:3 el reconocimiento divino de la integridad del hombre al que esa noticia había alcanzado.

La creación como testigo de la culpa

---

27 Los cielos pondrán al descubierto su culpa y la tierra se levantará contra él.

El cielo y la tierra aparecen como testigos contra el malvado

Zofar amplía el juicio hasta una creación que descubre la culpa y se levanta contra ella.

Explicación del versículo

Los cielos ponen al descubierto lo que el hombre podía intentar ocultar. La expresión introduce un lenguaje de revelación de la culpa: no bastaría con que los tesoros desaparecieran; la verdad moral de su conducta quedaría expuesta.

La tierra se levanta contra él y completa el cuadro. Cielo y tierra abarcan los ámbitos que rodean la vida humana, de modo que la imagen no deja un espacio neutral donde el personaje pueda sostener su falsa seguridad.

El lenguaje personifica la creación dentro de una escena de juicio. No invita a buscar señales astrológicas ni a interpretar cualquier fenómeno del suelo como un mensaje individual de condena. Su función es mostrar que la culpa no puede quedar protegida frente a Dios por el silencio de los hombres.

En el diálogo, esta afirmación toca directamente la esperanza de Job. Él había pedido que la tierra no cubriera su sangre y había apelado a un testigo en los cielos. Zofar presenta esos mismos ámbitos como acusadores del malvado, dando a entender una conclusión opuesta acerca de la causa de su amigo.

La diferencia no puede resolverse solo mediante la amplitud de la imagen. Que Dios pueda descubrir la culpa es verdadero; que la desgracia de Job demuestre la culpa concreta imaginada por sus amigos sigue sin quedar probado.

La culpa que se descubre

עֲוֹנוֹ, *ʻavonó*, designa «su culpa» o «su iniquidad». El discurso presupone una conducta culpable que será revelada; no dice que todo lo que puede descubrirse en una vida de sufrimiento sea necesariamente un delito oculto.

Los testigos en dos voces del libro

Job 16:18–21 presenta la apelación de Job a la tierra y al testigo celestial. Salmo 50:4–6 también convoca cielos y tierra en un escenario de juicio, y afirma que Dios mismo es el juez. La creación como testigo no entrega a Zofar la autoridad de dictar por adelantado el veredicto divino.

---

28 Los bienes de su casa serán arrastrados por torrentes en el día de su ira.

Los bienes de la casa son arrastrados como por una crecida

La última imagen de destrucción presenta el patrimonio sin capacidad de resistir el juicio.

Explicación del versículo

Los bienes de la casa dejan de aparecer almacenados y firmes. Son arrastrados por torrentes. La corriente representa una fuerza que deshace la acumulación y lleva fuera de su alcance aquello que el dueño pretendía conservar.

El verso recoge la casa de la que el malvado se había apoderado y los tesoros para los que estaban reservadas tinieblas. La unidad no pierde de vista el vínculo entre posesión injusta y seguridad falsa: lo apropiado no puede garantizarle permanencia.

También se invierte el sentido de los cursos de agua. Antes se le negaban los torrentes de miel y cuajada; ahora los torrentes que sí lo alcanzan arrastran sus bienes. El agua figurada que prometía abundancia se convierte en imagen de pérdida.

«En el día de su ira» sitúa el desenlace bajo el juicio divino en el argumento de Zofar. La expresión no proporciona una fecha calculable ni convierte cada inundación histórica en castigo individual de los damnificados.

Los bienes que produce una casa

יְבוּל, *yevúl*, se refiere al producto o rendimiento. Unido a «su casa», contribuye al sentido de los bienes de su ámbito doméstico. La NTBT presenta lo que es arrastrado sin exigir que el edificio entero se convierta literalmente en una corriente.

La casa y las aguas en la enseñanza de Jesús

Mateo 7:24–27 utiliza lluvia, ríos y una casa para distinguir entre escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en práctica, o escucharlas sin obedecer. La relación es temática: la seguridad necesita un fundamento verdadero. No identifica la casa de Job con la del insensato ni permite juzgar la fe de alguien por haber sufrido un desastre material.

---

29 Esta es la porción que el hombre malvado recibe de Dios, la herencia que Dios le ha decretado».

Zofar presenta la ruina como la herencia decretada al malvado

La conclusión reúne todas las imágenes anteriores bajo la autoridad que el hablante atribuye a Dios.

Explicación del versículo

«Esta es la porción» recoge el desenlace completo del discurso. La alegría breve, las riquezas expulsadas y el juicio sin refugio quedan presentados como lo que corresponde al hombre malvado.

La palabra «herencia» invierte la expectativa de una casa enriquecida. El hombre había procurado asegurar bienes y continuidad; según Zofar, lo que finalmente recibe es la ruina decretada. Lo adquirido por su fuerza no puede imponer a Dios una distribución distinta.

Las dos menciones de Dios dan solemnidad a la conclusión. Zofar no presenta su retrato como una posibilidad entre muchas, sino como el resultado que Dios ha dispuesto. El libro permite escuchar esa certeza del personaje sin convertirla en una revelación nueva que confirme su aplicación al caso de Job.

La respuesta inmediata de Job cuestionará la explicación al señalar que hay malvados que viven largos años y conservan prosperidad. La justicia divina sigue siendo la cuestión; lo que se discute es la pretensión de deducir su actuación inmediata y la culpa de un sufriente mediante una regla aplicada sin atender a los hechos.

La porción y la herencia

חֵלֶק, *ḥéleq*, es una porción asignada. La herencia paralela refuerza la idea de un destino recibido. En Salmo 16:5–6, el mismo campo de imágenes expresa la seguridad de tener al Señor como porción; aquí Zofar lo utiliza para el desenlace del impío.

Aplicación editorial

Examina con verdad el daño que pueden producir tu codicia y tus decisiones sobre otros. La esperanza para volver a Dios descansa en Jesucristo, nuestro Señor: Romanos 6:20–23 afirma que el pecado conduce a la muerte y que la vida eterna es don de Dios en Cristo. La obediencia y la reparación son fruto de su gracia; no conviertas el éxito material en absolución ni el dolor de otra persona en una prueba automática de culpa.

Capítulo 21

Job afirma que los malos prosperan

---

1 Entonces Job respondió:

Job responde con una objeción que sus amigos deben escuchar

La nueva intervención cuestiona la explicación uniforme del destino de los malvados.

Explicación del versículo

El cambio de hablante sitúa la respuesta de Job frente a la conclusión de Zofar. Aquel acababa de describir una ruina inevitable y rápida como herencia del impío. Job examinará esa afirmación a la luz de lo que sucede en la vida de otros.

Antes de plantear su pregunta central, pedirá atención, paciencia y silencio. La manera de conversar forma parte del problema: sus amigos han ofrecido explicaciones que él considera incapaces de dar cuenta de la realidad y de su dolor.

El argumento avanzará por la larga vida de ciertos malvados, la seguridad de sus familias, el disfrute de sus bienes y la desigualdad de las vidas que terminan en una misma muerte. Job no presentará esa prosperidad como una virtud; la pondrá delante de quienes aseguran reconocer siempre un castigo inmediato.

La respuesta concluirá preguntando qué consuelo pueden ofrecer palabras que no hacen justicia a esos hechos. El capítulo exige seguir la secuencia completa: describir que algunos impíos prosperan no equivale a recomendar su modo de vivir.

La afirmación a la que responde

Job 20:29 había atribuido a Dios el desenlace descrito por Zofar. Job 21:7–16 desarrollará la objeción y terminará con el rechazo expreso del consejo de los malvados.

Una pregunta que también aparece en los profetas

Jeremías 12:1–3 plantea ante el Dios justo la prosperidad del desleal. La relación muestra que preguntar por esa desigualdad puede formar parte de una búsqueda de justicia delante del Señor, sin convertir la conducta del malvado en una opción aceptable.

---

2 «Escuchen con atención mis palabras;
que ese sea el consuelo que me den.

Escuchar con atención puede ser el consuelo necesario

Job pide una respuesta de sus amigos que comience por recibir sus palabras.

Explicación del versículo

La petición de escuchar con atención reclama algo más que oír sonidos mientras se prepara una réplica. Job necesita que sus interlocutores atiendan al contenido de su objeción antes de volver a aplicar sus conclusiones sobre él.

«Que ese sea el consuelo que me den» redefine lo que espera de la visita. Los amigos habían venido para compartir su dolor y consolarlo, pero el diálogo ha acumulado reproches. Job les ofrece una manera concreta de recuperar aquella finalidad: escucharlo seriamente.

El ruego no exige que acepten por adelantado cada palabra que pronuncie. Pedir escucha y pedir aprobación incondicional son cosas distintas. El argumento que sigue debe poder ser considerado por sus propios datos, sin quedar descartado porque quien habla es el hombre afligido.

El capítulo terminará volviendo al consuelo que sus respuestas no han logrado dar. La escucha solicitada al comienzo es así parte de la evaluación de todo el intercambio: unas palabras religiosas no consuelan por su solemnidad si desconocen la realidad de la persona y de la cuestión planteada.

La insistencia del original

שִׁמְעוּ שָׁמוֹעַ, *shimʿú shamóaʿ*, refuerza la petición de escuchar. La repetición de la raíz expresa atención intensa; no añade un segundo mensaje secreto detrás de las palabras de Job.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a una persona afligida, deja que termine de explicar lo que vive y comprueba que la has entendido. Proverbios 18:13 llama necedad a responder antes de escuchar. El servicio humilde de Jesús en Juan 13:12–17 orienta tu disposición: acércate para servir desde su gracia, no para proteger una posición de superioridad.

---

3 Ténganme paciencia y déjenme hablar;
después de que yo hable, puedes seguir burlándote.

Job pide espacio para hablar antes de recibir otra burla

La solicitud de paciencia deja ver cuán poco espera ya del trato de sus interlocutores.

Explicación del versículo

«Ténganme paciencia y déjenme hablar» concreta la escucha del versículo anterior. Job pide que lo soporten el tiempo necesario para exponer su respuesta, sin que la impaciencia o el deseo de reprenderlo interrumpan de antemano su argumento.

La frase sobre seguir burlándose tiene un tono amargo. No presenta la burla como una conducta buena, sino que denuncia lo que Job teme recibir incluso después de ser oído. Su petición mínima es que, antes de repetir ese trato, le permitan decir lo que necesita decir.

La NTBT conserva un cambio de plural a singular: primero «tengan» y después «puedes». El singular puede dirigirse especialmente a Zofar, que acaba de hablar, aunque el texto no añade su nombre en esa cláusula. La variación no necesita convertirse en un error de interlocutor.

El deseo de ser escuchado no nace de comodidad con el diálogo. Job ya ha hablado de provocaciones y burlones a su lado. El permiso irónico de esta frase expresa la herida de quien intenta presentar una cuestión seria ante personas de las que espera desprecio.

El imperativo de la paciencia

שָׂאוּנִי, *sa’úni*, pide que lo soporten o tengan paciencia con él en este contexto. El sentido no es levantar físicamente su cuerpo, sino concederle espacio para hablar.

La carga del afligido y la respuesta fraterna

Job 17:1–2 muestra el daño que la burla ya le había causado. Gálatas 6:1–2 llama a la mansedumbre y a llevar las cargas de otros conforme a la ley de Cristo. Esa enseñanza ayuda a distinguir la corrección que busca restaurar de una respuesta que disfruta humillando.

---

4 ¿Acaso mi queja se dirige a un hombre?
¿Por qué no habría de impacientarse mi espíritu?

La queja de Job no se agota en una disputa entre hombres

La impaciencia nace de una cuestión que alcanza su relación con Dios y el gobierno del mundo.

Explicación del versículo

La pregunta sobre si su queja se dirige a un hombre desplaza el centro de la conversación. Job discute con sus amigos, pero lo que necesita resolver no depende solo de una mejor respuesta humana: busca comprender su situación delante de Dios.

Ese alcance explica la segunda pregunta. Su espíritu se impacienta porque lo que está en juego es la justicia que espera del Señor. La controversia no es para él un ejercicio en el que pueda separar fácilmente sus ideas de la vida que se está consumiendo.

La frase no niega que haya reprochado conductas concretas a los amigos. Distingue el conflicto de fondo de sus manifestaciones en el diálogo: aunque ellos guardaran silencio, seguiría pendiente la pregunta por el trato que Job recibe y por la prosperidad del malvado.

Job reclama que se comprenda la gravedad de su inquietud. Eso no significa que cada conclusión nacida de su impaciencia quede justificada. El libro conservará tanto su búsqueda de Dios como la corrección que su comprensión limitada necesita.

El espíritu que se acorta

תִּקְצַר רוּחִי, *tiqtsár ruḥí*, expresa literalmente que su espíritu se acorte. La imagen representa impaciencia o agotamiento de la tolerancia, no una medida física del Espíritu ni una descripción del Espíritu Santo.

La causa que quiere presentar ante Dios

En Job 13:1–5, Job había afirmado que quería defender su causa ante el Todopoderoso. Esa continuidad ayuda a leer la pregunta actual: su dolor no se resolverá simplemente mediante una victoria verbal sobre sus interlocutores.

---

5 Mírenme y queden horrorizados;
pónganse la mano sobre la boca.

Mirar al sufriente antes de volver a explicar su dolor

Job pide una atención que haga sitio al asombro y al silencio.

Explicación del versículo

«Mírenme» devuelve la conversación a la persona que tienen delante. Las afirmaciones generales sobre el malvado no deben hacer invisible el cuerpo, la historia y la aflicción de Job. Su situación exige ser contemplada antes de ser encajada en una conclusión.

La exhortación a quedar horrorizados expresa la gravedad de lo que pueden ver. No pide que se entretengan con su desgracia, sino que reconozcan una realidad capaz de quebrar la seguridad con que han estado hablando.

Ponerse la mano sobre la boca representa detener la respuesta. El gesto reclama una pausa frente a algo que no se comprende con facilidad. No es una técnica para recibir una revelación ni un ritual que garantice sabiduría.

Al principio de la visita, los amigos habían guardado silencio porque veían la magnitud de su dolor. Job pide ahora que la discusión no haya destruido aquella capacidad de reconocer lo terrible. El silencio puede expresar atención cuando las palabras disponibles solo aumentan el daño.

Mirar y callar forman una misma petición

Los imperativos se complementan: observar seriamente al afligido debería modificar la manera de responderle. El gesto de la boca no impide todo diálogo posterior; frena la pretensión de tener una explicación suficiente antes de escuchar el argumento que sigue.

El silencio al comienzo y al final del libro

Job 2:11–13 recuerda el silencio inicial de los visitantes. En Job 40:3–5, Job mismo se pondrá la mano sobre la boca ante la respuesta divina. El gesto expresa el límite de quien habla; no otorga de antemano infalibilidad a quien lo pide.

---

6 Cuando lo recuerdo, me lleno de espanto y un temblor se apodera de mi cuerpo.

Una cuestión que provoca espanto y temblor

Job muestra que su argumento nace de una realidad que lo afecta profundamente.

Explicación del versículo

El recuerdo no aparece como un acto distante y tranquilo. Cuando vuelve a considerar lo que lo inquieta, Job se llena de espanto. La cuestión que expondrá no puede separarse del sufrimiento que la ha vuelto urgente para él.

El segundo miembro lleva la reacción al cuerpo: un temblor se apodera de su carne. Después de pedir que lo miren, hace explícito que el problema no es solo una discrepancia intelectual entre hombres que sostienen opiniones distintas.

El versículo no identifica con detalle un único acontecimiento recordado. La continuidad del discurso lo conduce enseguida a la vida larga y poderosa de los malvados. Conviene mantener esa conexión sin inventar una escena pasada que explique por completo su reacción.

El temblor contrasta con la seguridad de Zofar al cerrar su discurso. Para Job, la distancia entre el orden que sus amigos proclaman y la vida que observa resulta estremecedora. La pregunta por la justicia se plantea desde esa fractura, no desde una curiosidad sin consecuencias para quien habla.

La fuerza del espanto

פַּלָּצוּת, *pallatsút*, expresa estremecimiento o terror. La palabra intensifica la descripción corporal; el poema no ofrece con ella un diagnóstico médico o psicológico específico.

La pregunta a la que abre paso

Job 21:7–13 desarrollará la observación que desestabiliza la explicación de los amigos: algunos malvados conservan descendencia, bienes y tranquilidad hasta la muerte. Esa realidad debe ser examinada, en vez de considerar que la agitación de Job permite dejarla sin respuesta.

Job cuestiona el castigo inmediato de los malvados

---

7 ¿Por qué siguen vivos los malvados, llegan a viejos y aumentan su poder?

La longevidad del malvado plantea una pregunta real

Job dirige su objeción contra la supuesta brevedad necesaria del éxito de los impíos.

Explicación del versículo

La pregunta reúne tres datos que el argumento de Zofar no ha explicado: los malvados siguen viviendo, alcanzan la vejez y aumentan su poder. La secuencia no describe solo un breve destello de prosperidad antes de una caída inmediata.

Job no pregunta por qué existe un malvado durante unos instantes, sino por qué su vida puede consolidarse a lo largo del tiempo. Llegar a viejo y adquirir más fuerza contradice la imagen de un vigor juvenil que necesariamente queda pronto tendido en el polvo.

La pregunta conserva el juicio moral sobre esas personas: las llama malvadas. Reconocer su larga vida no las absuelve. Lo que Job pone en cuestión es que la duración y el éxito visible de una existencia permitan identificar de manera sencilla su relación con la justicia divina.

La lista que sigue desarrollará esa observación mediante la familia, la casa, el ganado y la alegría. Job pide que sus amigos atiendan a esos casos en lugar de repetir una regla que los deja fuera. No necesita demostrar que todo malvado prospera para mostrar que el castigo rápido no se observa siempre.

El poder que puede aumentar

חָיִל, *ḥáyil*, expresa aquí fuerza, recursos o poder. La vejez no aparece necesariamente acompañada de una pérdida de posición; ese aumento agrava la pregunta por la justicia.

La prosperidad como dificultad para la fe

Jeremías 12:1 formula ante el Señor justo una pregunta semejante. Salmo 73:1–5 reconoce que la prosperidad del malvado puede hacer vacilar al creyente. Ambos pasajes sitúan el problema dentro de una búsqueda de Dios, sin recomendar que se imite la maldad.

---

8 Sus descendientes se afianzan delante de ellos, a su lado;
sus vástagos están ante sus ojos.

Una descendencia estable que los padres llegan a contemplar

La continuidad familiar es uno de los hechos que contradicen el retrato uniforme de la ruina del impío.

Explicación del versículo

Los descendientes no aparecen dispersos ni borrados, sino afianzados. Job describe a hombres malvados que alcanzan a ver la continuidad de su casa, en vez de perder necesariamente toda posibilidad de futuro familiar.

Las expresiones «delante de ellos», «a su lado» y «ante sus ojos» concentran la escena en la cercanía. No se trata de una posteridad hipotética de la que nunca sabrán nada: los padres disfrutan de una descendencia que pueden tener presente.

Esta proximidad responde con precisión a los discursos anteriores. Bildad había afirmado que el malvado no tendría hijos ni nietos, y Zofar había imaginado a sus hijos buscando el favor de los pobres. Job presenta casos en los que la familia no experimenta ese derrumbe visible.

La observación tiene un peso especial en boca de quien perdió a sus propios hijos. El contraste no convierte el duelo en envidia de unos niños ajenos; hace más urgente la necesidad de no interpretar la situación familiar como una prueba automática del carácter de los padres.

La descendencia en la imagen

זַרְעָם, *zarʿám*, significa «su descendencia». El término expresa continuidad familiar y se corresponde con los vástagos del segundo miembro. El versículo no fija un número de hijos ni proporciona una genealogía particular.

La afirmación a la que responde

Job 18:18–21 había presentado la extinción de la casa del injusto. Job 20:10 había añadido la inversión de la posición de sus hijos. La respuesta de Job muestra por qué esos retratos no pueden aplicarse sin atender a los hechos que él pide considerar.

---

9 Sus casas están en paz, sin temor, y la vara de Dios no cae sobre ellos.

La casa tranquila no demuestra que sus habitantes sean justos

Job observa seguridad doméstica allí donde sus amigos esperarían ver un castigo evidente.

Explicación del versículo

La paz de las casas se explica con «sin temor». El foco está en una vida doméstica que no aparece continuamente amenazada. Esas familias pueden habitar sus viviendas con una seguridad que Job ya no disfruta.

La segunda mitad añade que la vara de Dios no cae sobre ellas. Dentro del argumento, no se observa el golpe disciplinario o punitivo que los amigos consideran inseparable de la impiedad. Job señala una ausencia visible de calamidad, no una declaración divina de inocencia.

Ambos miembros cuestionan una lectura de la vida que distribuye tranquilidad y dolor como señales infalibles de rectitud y culpa. El malvado puede gozar de un hogar seguro mientras el íntegro atraviesa una pérdida profunda. Esa desigualdad es la dificultad que el diálogo debe reconocer.

La paz descrita tampoco equivale necesariamente a reconciliación espiritual con Dios. Los versículos 14 y 15 mostrarán a estos mismos hombres rechazando sus caminos. La estabilidad externa y la respuesta del corazón aparecen como realidades que no siempre coinciden.

La paz y la vara

שָׁלוֹם, *shalóm*, expresa aquí seguridad y bienestar. שֵׁבֶט, *shévet*, es la vara que representa el golpe correctivo o punitivo. La relación entre ambas imágenes se determina por el contraste entre casa segura y aflicción ausente.

Los dones que alcanzan a justos e injustos

En Mateo 5:43–48, Jesús enseña que el Padre hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Su enseñanza impide considerar cada beneficio recibido como una absolución moral y fundamenta una respuesta de amor que refleja el cuidado del Padre.

---

10 Su toro fecunda sin fallar;
su vaca pare sin abortar.

El ganado fértil prolonga la prosperidad de la casa

Job incluye la reproducción de los animales entre los bienes que algunos malvados conservan.

Explicación del versículo

El toro que fecunda sin fallar y la vaca que pare sin abortar presentan dos momentos complementarios de la reproducción del ganado. La prosperidad no consiste solo en poseer animales en el presente; también incluye la continuidad que permite mantener y aumentar el rebaño.

El paralelismo de las dos negaciones elimina, dentro de la escena, los fracasos que amenazarían esa continuidad. Job describe una actividad que produce el resultado esperado, en contraste con el deterioro y la pérdida que los amigos habían anunciado.

En una casa cuyo patrimonio incluye ganado, esa fecundidad tiene consecuencias para el sustento y los bienes. El verso hace tangible la estabilidad del malvado mediante una experiencia cotidiana, sin necesitar una cifra de riqueza o un cálculo de rendimiento.

La observación no promete que cada animal de un impío será fértil ni explica por qué una cría se pierde en otra familia. Su lugar en la respuesta es mostrar una prosperidad concreta que no coincide con el castigo inmediato que Zofar considera necesario.

La doble escena del original

El primer miembro presenta la eficacia reproductiva del toro; el segundo, el parto logrado de la vaca. La NTBT conserva esa correspondencia y evita reducir ambos miembros a una afirmación vaga de que al dueño «le va bien».

La fecundidad en otro marco bíblico

Deuteronomio 7:12–14 incluye las crías del ganado entre las bendiciones del pacto con Israel. Aquí Job está describiendo bienes que ve disfrutar también a malvados; no está atribuyéndoles por ello fidelidad al pacto ni trasladando a su situación todas las condiciones de aquel pasaje.

---

11 Dejan salir a sus pequeños como un rebaño y sus niños andan brincando.

Los niños que juegan completan la escena de seguridad

La prosperidad de las casas se hace visible en una infancia que puede salir y alegrarse.

Explicación del versículo

La imagen de los pequeños como un rebaño presenta una familia numerosa y en movimiento. El verso anterior había descrito la fecundidad del ganado; ahora la mirada vuelve a los hijos que llenan de vida el ámbito doméstico.

Los niños que brincan expresan energía y alegría. No aparecen sometidos al terror continuo que los amigos asocian con la casa del impío. Su libertad de movimiento hace concreta la paz mencionada en el versículo 9.

La comparación con un rebaño no reduce su valor al de una propiedad. Forma parte de un cuadro de abundancia familiar y sirve para mostrar la cantidad y el movimiento de los pequeños que salen juntos.

La observación añade una dimensión al argumento: los bienes que ciertos malvados disfrutan alcanzan también la vida cotidiana de su familia. La pregunta por la justicia no puede resolverse diciendo que el padre posee riquezas, pero necesariamente contempla a sus hijos abatidos y sin alegría.

La infancia en el desarrollo del pasaje

Los descendientes establecidos del versículo 8 reaparecen ahora en una escena vivaz. La progresión pasa de la continuidad de la casa a la experiencia visible de sus miembros, antes de llegar a la música y a los años de bienestar.

Familia y abundancia en los Salmos

Salmo 144:12–15 reúne hijos que crecen, rebaños multiplicados y ausencia de alarma. Job observa bienes semejantes en casas cuyo rechazo de Dios describirá después. La semejanza de esos beneficios no permite considerar iguales las respuestas espirituales de quienes los reciben.

---

12 Cantan al son de la pandereta y la lira, y se alegran al sonido de la flauta.

La música hace audible una alegría que contradice el terror anunciado

La casa próspera no solo está a salvo: sus habitantes celebran.

Explicación del versículo

La pandereta, la lira y la flauta amplían la escena de los niños que brincan. La alegría se oye y se comparte. Job no describe una riqueza estéril que nadie consigue disfrutar, sino una vida con momentos reales de celebración.

La mención de varios instrumentos refuerza la plenitud del cuadro. Son recursos de una actividad humana reconocible, no un catálogo destinado a fijar una ceremonia particular o a reconstruir una partitura antigua.

Esta alegría contradice el terror que Zofar había presentado como resultado inmediato del éxito del malvado. Job pide considerar que hay familias impías que no viven permanentemente invadidas por espantos, sino que encuentran motivos y medios para festejar.

El verso no hace de la música la causa de su impiedad. Los versículos siguientes identificarán el mal en el rechazo de Dios. Disfrutar de sonidos y celebraciones no posee por sí mismo el significado moral que la conducta posterior pondrá de manifiesto.

Los instrumentos mencionados

כִּנּוֹר, *kinnór*, designa la lira, un instrumento de cuerda. עוּגָב, *ʻugáv*, corresponde aquí a la flauta o instrumento de viento. La traducción no requiere imaginar un órgano moderno de teclado.

Instrumentos que también sirven a la alabanza

Salmo 150:3–6 menciona instrumentos semejantes para alabar a Dios. La relación evita convertirlos en objetos intrínsecamente impíos: en Job, la cuestión es la vida y la respuesta a Dios de quienes celebran, no una condena general de la música.

---

13 Pasan sus días en prosperidad y en un instante bajan al Seol.

Una vida próspera puede terminar sin una larga agonía visible

Job lleva su observación desde los años disfrutados hasta el momento de la muerte.

Explicación del versículo

«Pasan sus días en prosperidad» abarca una vida que ha tenido tiempo de desarrollarse. La escena no queda reducida a un éxito fugaz seguido de años de miseria. Job ha hablado de hombres que llegan a viejos y ahora resume los bienes que disfrutan durante sus días.

«En un instante bajan al Seol» contrasta esa duración con la rapidez del final. En el argumento, la muerte puede llegar sin el proceso prolongado de ruina y terror que Zofar había descrito. El verso no certifica el estado interior de cada moribundo ni promete una muerte indolora a todos los impíos.

El Seol mantiene la realidad de la muerte: la prosperidad no los hace inmortales. La objeción es que morir, siendo destino común de los seres humanos, no demuestra por sí solo que hayan recibido en vida el castigo diferenciado anunciado por los amigos.

Job no presenta aquí una absolución definitiva después de la muerte. Su argumento examina lo que se observa en la trayectoria terrenal. La cuestión del juicio no queda cancelada porque esa trayectoria no siga el calendario que Zofar afirma reconocer.

El instante en dos discursos opuestos

רֶגַע, *réga‘*, significa «instante». Zofar lo había aplicado a la alegría del impío en Job 20:5; Job lo aplica aquí al descenso final después de días de prosperidad. La misma palabra permite apreciar la inversión del argumento.

El contraste que el propio Job desarrollará

Job 21:23–26 mostrará a uno muriendo tranquilo y a otro amargado, aunque ambos terminan en el polvo. Ese contraste ayuda a entender por qué la simple mención de la muerte no responde a la desigualdad de las vidas.

Prosperidad y rechazo de Dios

14 Y le dicen a Dios: “Apártate de nosotros;
no queremos conocer tus caminos.

La prosperidad puede coexistir con el rechazo de los caminos de Dios

Job reproduce las palabras de los malvados cuya tranquilidad acaba de describir.

Explicación del versículo

«Y le dicen a Dios» introduce la voz de esas personas. La orden «Apártate de nosotros» pertenece a los malvados citados por Job; no es una petición que él esté formulando para sí mismo.

La segunda mitad explica el rechazo: no quieren conocer los caminos de Dios. El problema no se presenta como una falta involuntaria de información, sino como una voluntad que rehúsa recibir la orientación del Señor.

Los caminos representan la manera en que Dios conduce y la respuesta que requiere. Rechazarlos equivale a pretender organizar la vida sin que su autoridad la gobierne. Los bienes y la alegría descritos antes no han producido necesariamente gratitud u obediencia.

Esta afirmación es decisiva para el argumento. Job no está defendiendo que esos hombres sean justos porque prosperan. Mantiene a la vez dos datos incómodos para la explicación de sus amigos: disfrutan de bienestar y rechazan a Dios.

Los caminos que no quieren conocer

דְּרָכֶיךָ, *derakhékha*, significa «tus caminos». El verbo «no queremos» determina la actitud ante ellos. Conocer, en este contexto, involucra una disposición a recibir la dirección divina, no solo reconocer que existe un vocabulario religioso.

El rechazo del corazón

Salmo 14:1–3 relaciona una negación interior de Dios con la corrupción de la conducta. La relación es temática: el problema alcanza la orientación de la vida. La prosperidad observada por Job no vuelve inocente esa negativa ni demuestra que Dios haya dejado de ser Señor.

15 ¿Qué es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué ganamos con suplicarle?”.

Reducir el servicio a Dios a una pregunta por la ganancia

Las preguntas de los impíos miden la relación con el Todopoderoso por la utilidad que esperan obtener.

Explicación del versículo

La primera pregunta rebaja la obligación de servir al Todopoderoso: «¿Qué es ... para que le sirvamos?». No es una investigación reverente sobre quién es Dios. En continuidad con el rechazo de sus caminos, expresa la pretensión de no reconocer su autoridad.

La segunda pregunta lleva ese razonamiento a la súplica. Si consideran que ya prosperan sin dirigirse a él, preguntan qué ganarían al hacerlo. La oración queda reducida a una transacción destinada a obtener beneficios adicionales.

Las preguntas pertenecen al discurso citado de los malvados. Job las utiliza para mostrar que la prosperidad no siempre acompaña al temor de Dios y que el rechazo del Señor no siempre recibe una pérdida inmediata de los bienes.

El pasaje también pone al descubierto una cuestión central del libro: si Dios es servido por ser Dios o únicamente porque recompensa de una manera visible. La vida íntegra de Job queda sometida a esa prueba cuando desaparecen los bienes que antes lo rodeaban.

Servir al Todopoderoso

נַעַבְדֶנּוּ, *naʿavdénnu*, expresa «le sirvamos». La pregunta rechaza una relación de servicio al Señor, no solo una actividad laboral específica.

La pregunta del prólogo y la respuesta cristiana

Job 1:8–12 presenta el desafío del adversario acerca de si Job teme a Dios sin recibir nada a cambio. Filipenses 3:7–11 muestra a Pablo valorando conocer a Jesucristo por encima de sus antiguas ganancias y recibiendo la justicia por la fe. La relación con Cristo tiene un valor que no se calcula por el balance inmediato de ventajas materiales.

---

16 Pero su prosperidad no está en sus propias manos.
¡Lejos de mí el consejo de los malvados!

Job reconoce la dependencia de Dios y rechaza el consejo del impío

La observación de la prosperidad no se convierte en aceptación de la autonomía que los malvados reclaman.

Explicación del versículo

«Pero su prosperidad no está en sus propias manos» limita la pretensión que acaba de reproducir. Quienes piden que Dios se aparte no poseen por ello control absoluto sobre la vida y los bienes que disfrutan.

La afirmación mantiene abierta la pregunta por la providencia: si no son dueños últimos de su bienestar, la prosperidad que conservan sigue ocurriendo en el mundo gobernado por Dios. Job no resuelve la dificultad fingiendo que esos hombres viven fuera de su alcance.

La segunda mitad fija su propia posición: «¡Lejos de mí el consejo de los malvados!». Describir su éxito no equivale a adoptar sus principios. Job puede cuestionar la explicación de sus amigos y, al mismo tiempo, rechazar la manera de pensar de quienes desprecian al Señor.

La secuencia distingue una cuestión de hecho y una decisión moral. El hecho de que alguien prospere debe ser reconocido cuando es verdadero; la decisión de imitar su impiedad no queda justificada por ese éxito. La integridad no puede medirse únicamente por la conveniencia inmediata.

El consejo que Job mantiene lejos

עֲצַת רְשָׁעִים, *ʿatsát reshaʿím*, designa el consejo o modo de deliberar de los malvados. El rechazo expresa una distancia de orientación vital, no ignorancia de las palabras que acaba de citar.

La bondad divina no es aprobación de la ingratitud

Hechos 14:15–17 reconoce que Dios dio alimento y alegría a pueblos que debían volverse a él. En Lucas 6:35–36, Jesús enseña que el Padre es bondadoso con ingratos y malvados. Recibir sus beneficios no cancela la necesidad de responder a él ni transforma el rechazo en fidelidad.

Las preguntas sobre el castigo y la responsabilidad

17 ¿Cuántas veces se apaga la lámpara de los malvados?
¿Cuántas les llega la calamidad y él les reparte dolores en su ira?

Job pregunta cuán frecuente es el desenlace que sus amigos anuncian

Las imágenes de castigo vuelven en forma de preguntas que exigen atender a la experiencia.

Explicación del versículo

La lámpara que se apaga recoge una imagen ya utilizada por Bildad. Job cambia su forma: donde el amigo había afirmado un desenlace, él pregunta cuántas veces se observa. La cuestión es la frecuencia y el alcance de la explicación.

La calamidad y los dolores repartidos en la ira divina amplían la pregunta. Job no permite que se responda únicamente repitiendo que Dios puede juzgar. Quiere saber cómo se relaciona ese juicio con las vidas prolongadas y tranquilas que acaba de describir.

Preguntar «¿cuántas veces?» no equivale necesariamente a responder «nunca». El pasaje no necesita negar todos los casos de caída del malvado para mostrar que la observación de sus amigos es incompleta.

La pregunta prepara dos movimientos: la comparación con el tamo del versículo siguiente y la posible respuesta de que el castigo se reserva para los hijos. Job examina así las vías por las que sus interlocutores podrían intentar mantener una explicación que no responde a sus ejemplos.

La lámpara en el debate

נֵר, *ner*, es la lámpara. En esta imagen expresa la continuidad de la vida y de su bienestar. La pregunta se refiere al apagamiento de esa seguridad, no al funcionamiento de un objeto doméstico aislado.

De una afirmación a una pregunta

Job 18:5–6 había afirmado que la luz del malvado se apaga y que su lámpara se extingue. Job retoma ese lenguaje después de describir casas seguras. La relación muestra que su respuesta está dirigida al razonamiento de los amigos y no es una observación desconectada del diálogo.

18 ¿Cuántas veces son como paja ante el viento, como tamo que arrebata la tormenta?

El tamo ante el viento se convierte en una pregunta

Job examina si la inestabilidad del malvado se manifiesta siempre como sus amigos suponen.

Explicación del versículo

La paja y el tamo son materiales ligeros que no resisten el viento. La tormenta que los arrebata representa una fuerza ante la que no pueden mantenerse. Esa imagen contrasta con los hombres poderosos y las familias estables que Job ha presentado.

La forma interrogativa continúa la pregunta del versículo anterior. Job no está celebrando que el mal posea firmeza eterna, sino preguntando cuán a menudo ve su derrumbe en las condiciones que los amigos dan por seguras.

Las dos comparaciones intensifican la fragilidad. Primero aparece la paja ante el viento; después, el tamo arrebatado por la tormenta. El movimiento imaginado es el contrario del arraigo y de la continuidad familiar del comienzo de su respuesta.

La pregunta obliga a distinguir una imagen verdadera de la incapacidad final del mal para sostenerse ante Dios y una descripción exhaustiva de cada etapa de la vida presente. Utilizar la primera como si permitiera pronosticar sin excepción la segunda deja sin explicar los casos que Job señala.

El tamo del original

מֹץ, *mots*, designa el tamo, material ligero separado del grano. Su falta de peso explica la comparación con quien no puede mantenerse ante una fuerza superior.

La misma imagen dentro de otra unidad

Salmo 1:4–6 compara al malvado con el tamo y relaciona esa imagen con el juicio y el camino que perece. Job plantea una pregunta sobre la manifestación observable de ese destino. La relación no exige convertir el salmo en una garantía de que todo impío perderá enseguida su posición.

---

19 “Dios reserva para sus hijos el castigo de su maldad”.
¡Que se lo pague a él mismo, para que aprenda!

Castigar a los hijos no responde por la responsabilidad del padre

Job anticipa una explicación posible y reclama que el culpable mismo experimente la consecuencia.

Explicación del versículo

La primera frase aparece entre comillas en la NTBT. Job reproduce la idea de que Dios reserva para los hijos el castigo de la maldad del padre; no la presenta sin más como su propia solución al problema.

La respuesta es que Dios se lo pague al hombre mismo, para que aprenda. Si la pregunta trata de un malvado que vive y muere próspero, trasladar todo el desenlace a otra generación no explica cómo ese hombre afronta su responsabilidad.

«Para que aprenda» requiere una consecuencia que alcance su conocimiento y experiencia. La petición no se satisface con que otros observen el daño después de que él haya desaparecido. Los versículos siguientes insistirán en sus propios ojos y en su propia participación.

La objeción no niega que las decisiones de unos afecten gravemente a sus descendientes. Cuestiona que ese efecto se use como respuesta suficiente sobre el juicio del responsable. La culpa personal y las consecuencias que alcanzan a una familia necesitan distinguirse.

La retribución pedida

יְשַׁלֵּם, *yeshallém*, expresa que se le pague o retribuya. El destinatario es el hombre mismo: la insistencia de Job está en que la responsabilidad no quede respondida solo mediante el sufrimiento de sus hijos.

La responsabilidad personal en los profetas

Ezequiel 18:19–20 distingue la culpa del padre de la del hijo y afirma la responsabilidad de quien peca. Esa enseñanza ilumina la objeción de Job sin borrar los efectos reales que la injusticia de una generación puede causar a las siguientes.

---

20 ¡Que sus propios ojos vean su ruina y beba de la ira del Todopoderoso!

Que el responsable contemple y experimente su propia ruina

La insistencia en la participación personal continúa la objeción contra un castigo trasladado a los hijos.

Explicación del versículo

«Sus propios ojos» subraya quién debe afrontar el desenlace. Job no se conforma con que el malvado deje tras de sí una casa que sufra; reclama que el hombre responsable vea su ruina.

La segunda mitad intensifica la participación mediante la imagen de beber la ira del Todopoderoso. El juicio no queda como una noticia recibida por otros, sino como algo que el culpable mismo debe experimentar.

Ver y beber son dos maneras de insistir en la misma responsabilidad. El verso pertenece a la respuesta a quienes dirían que basta con el castigo de la descendencia. No establece un método humano para hacer sufrir al acusado ni una autorización de venganza personal.

El deseo de Job es que la justicia resulte efectiva para el responsable. Su formulación deja ver cuánto le inquieta que el impío atraviese una vida cómoda mientras las consecuencias se explican únicamente por el dolor de otros. El discurso no desarrolla aquí todos los tiempos y modalidades del juicio divino.

La ira del Todopoderoso

חֲמַת שַׁדַּי, *ḥamát Shaddáy*, expresa la ira del Todopoderoso. El verbo beber la convierte en una experiencia personal figurada; no describe una sustancia que alguien deba preparar o administrar.

La copa como imagen de juicio

Salmo 75:7–8 presenta a Dios como juez y una copa que los malvados han de beber. La relación explica el lenguaje de participación en el juicio. En Job, ese lenguaje sirve a la pregunta por el culpable mismo, no a trasladar la ejecución del castigo a sus interlocutores.

---

21 Porque ¿qué le importa su casa después de su muerte, cuando se ha cortado el número de sus meses?

La ruina posterior de la casa no explica por sí sola el juicio del culpable

Job pregunta qué alcanza personalmente al malvado una vez terminada su vida.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la pregunta con la exigencia de los dos versículos anteriores. Si el hombre mismo debe responder, no basta con afirmar que su casa padecerá después de su muerte. Job pone en duda que esa explicación alcance al responsable de la manera que sus amigos necesitan demostrar.

La pregunta «¿qué le importa?» concentra el argumento en el malvado del que se viene hablando. Su propio disfrute ha terminado, mientras el dolor que se invoca como castigo puede recaer sobre otros. El verso no afirma que todo padre sea indiferente a sus hijos ni que la preocupación por una familia carezca de valor.

El número de sus meses cortado presenta una existencia con término. La prosperidad descrita antes ha durado durante su vida y ahora cesa porque él muere. La cuestión sigue siendo si ese final común explica una retribución moral particular.

El pasaje examina el alcance de la respuesta que apela al daño de la descendencia. No debe aislarse como una explicación exhaustiva de todo lo que una persona puede conocer después de la muerte. La fuerza del razonamiento está en la responsabilidad que los amigos dejan sin resolver.

Lo que ocurre después de él

אַחֲרָיו, *’aḥaráv*, significa «después de él». La NTBT hace explícita la relación con la muerte por la referencia al fin de sus meses. El contraste es entre su experiencia personal y lo que sobreviene más tarde a su casa.

Los meses determinados de la vida

Job 14:4–6 ya había hablado del número de los meses y de los límites de la vida humana. Aquí ese límite sirve para preguntar si un castigo posterior a otros responde verdaderamente por los actos del que ya terminó sus días.

Vidas distintas ante una muerte compartida

---

22 ¿Puede alguien enseñarle conocimiento a Dios, que juzga a los encumbrados?

El juez de los encumbrados no necesita maestros humanos

La pregunta reconoce una sabiduría divina que supera las explicaciones de quienes discuten.

Explicación del versículo

«¿Puede alguien enseñarle conocimiento a Dios?» espera una respuesta negativa. Dios no necesita que un ser humano complete su comprensión para poder juzgar. La pregunta pone un límite a la pretensión de explicar su gobierno desde una regla que los interlocutores consideran suficiente.

La segunda mitad fundamenta ese límite: él juzga a los encumbrados. Ninguna altura coloca a una criatura por encima de su autoridad. El poder y la posición no convierten al malvado próspero en alguien capaz de escapar definitivamente de su conocimiento.

Dentro del discurso, la afirmación no resuelve todavía por qué uno muere tranquilo y otro amargado. Reconoce que el juez posee una comprensión que el observador no puede imponerle ni abarcar. Los ejemplos siguientes mostrarán la desigualdad que permanece ante los ojos humanos.

La pregunta también alcanza al propio Job, que acaba de expresar cómo quisiera ver la responsabilidad del impío. Reconocer el límite de la comprensión humana no exige ocultar su protesta, pero sí impide convertirla en una instrucción que Dios deba aprender.

Los encumbrados del original

רָמִים, *ramím*, designa a los altos o elevados. Se ha entendido que la expresión incluye seres celestiales; el verso no desarrolla su identidad. La fuerza de la frase está en la superioridad del juicio divino incluso sobre los que ocupan las mayores alturas.

La sabiduría que no recibe consejo humano

Isaías 40:13–14 pregunta quién ha sido consejero del Señor y le ha enseñado justicia. Romanos 11:33–36 recoge esa pregunta al alabar la profundidad de su sabiduría. Estas relaciones sostienen la reverencia ante Dios sin dar a los amigos permiso para hablar como si ya conocieran toda la razón de la prueba de Job.

---

23 Uno muere en pleno vigor, completamente tranquilo y seguro.

Una muerte que llega a quien todavía vive con vigor y tranquilidad

Job comienza la comparación de dos trayectorias humanas cuyo final será común.

Explicación del versículo

«Uno muere» introduce al primero de los dos hombres de la comparación. El verso no le da nombre ni cuenta una biografía; presenta una condición reconocible que debe ponerse al lado de la descrita en el versículo 25.

El pleno vigor indica que la muerte no necesita llegar después de un largo proceso de agotamiento visible. Este hombre conserva fuerzas y vive completamente tranquilo y seguro. La escena no coincide con el terror y la estrechez que Zofar había asociado al final del impío.

El versículo siguiente hará concreta esa situación mediante provisiones y un cuerpo bien nutrido. La prosperidad exterior y el vigor interior aparecen juntos, no como riquezas que el dueño nunca pudo disfrutar.

La comparación no identifica de manera expresa a este hombre como justo o malvado. Su función inmediata es mostrar que las condiciones de vida anteriores a la muerte son distintas. Asignar automáticamente culpa al próspero o rectitud al afligido reproduciría la misma simplificación que Job está cuestionando.

La plenitud de su condición

תֻּמּוֹ, *tummó*, expresa aquí plenitud o integridad de condición dentro de la frase sobre su vigor. No debe importarse sin más un sentido de perfección moral: la tranquilidad y la fortaleza corporal son las que el contexto desarrolla.

La fuerza que no evita el polvo

Job 20:11 había descrito vigor juvenil que termina en el polvo. Job no niega esa mortalidad; muestra en Job 21:23–26 que el final compartido no explica por qué uno ha vivido tranquilo y otro amargado.

---

24 Sus vasijas están llenas de leche y la médula de sus huesos está bien nutrida.

Provisiones abundantes y un cuerpo bien nutrido

El detalle amplía la condición favorable del hombre que muere tranquilo.

Explicación del versículo

Las vasijas llenas de leche presentan una provisión que no se ha agotado. En la lectura de la NTBT, el entorno del hombre conserva medios de alimento y bienestar. La muerte no le llega necesariamente después de que su casa quede vacía.

La médula de los huesos bien nutrida lleva la imagen al interior del cuerpo. Lo que tiene a su disposición corresponde a un organismo todavía vigoroso. El paralelismo reúne la abundancia y el buen estado del hombre, en vez de describir solo un patrimonio que no puede aprovechar.

La formulación del primer miembro es difícil y explica que otras traducciones presenten partes del cuerpo o una descripción general de buena nutrición. Esas alternativas buscan expresar una condición de plenitud; no autorizan a sustituir silenciosamente la imagen de las vasijas que conserva la NTBT.

El punto de la comparación está en el contraste con quien muere amargado en el versículo siguiente. El buen estado de este hombre no permite deducir por sí solo el veredicto moral de toda su vida, del mismo modo que el deterioro del otro no demuestra su culpa.

El término difícil y la leche

עֲטִינָיו, *ʿatináv*, es el término interpretado aquí como «sus vasijas»; su sentido preciso ha sido discutido. חֶלְבּ, *ḥaláv*, es «leche» según la vocalización conservada. La lectura «grasa» que aparece en otras traducciones supone vocalizar de otra manera las mismas consonantes de esta segunda palabra.

La médula «bien nutrida» se representa en hebreo como bien regada. Esa humedad expresa vigor dentro de la imagen poética, no una pauta alimentaria ni una medición médica.

El bienestar que ya había descrito Job

Job 21:9–13 había reunido casas seguras, ganado fértil y días prósperos. Este detalle corporal prolonga aquella observación hasta el momento de la muerte: el desenlace puede llegar sin la ruina gradual que los amigos consideran necesaria.

---

25 Otro muere con el alma amargada, sin haber disfrutado del bien.

La muerte también alcanza a quien ha vivido en amargura

El segundo hombre de la comparación no ha disfrutado de la tranquilidad descrita antes.

Explicación del versículo

«Otro muere» establece el paralelo con el hombre del versículo 23. La acción final es la misma, pero la condición desde la que llega a ella es opuesta: lleva el alma amargada y no ha disfrutado del bien.

La amargura no se presenta aquí como una acusación moral contra el sufriente. Describe una vida interior afligida. Equipararla automáticamente con resentimiento culpable haría perder el contraste entre una existencia satisfecha y otra dolorosa.

La referencia al bien no disfrutado continúa el lenguaje de alimento y satisfacción que atraviesa ambos discursos. El otro hombre tenía leche y nutrición; este no encuentra en su trayectoria el disfrute correspondiente. La comparación se concentra en esa desigualdad, sin ofrecer un registro de cada momento de su vida.

Job no afirma que el segundo haya recibido menos por ser necesariamente peor. Ese juicio es justamente lo que la observación no permite asegurar. El versículo siguiente juntará a ambos en el polvo y dejará expuesta la insuficiencia de usar solo el final visible como explicación de sus vidas.

La persona amargada

נֶפֶשׁ מָרָה, *néfesh mará*, expresa un alma o una persona en amargura. El contexto no separa un alma culpable de un cuerpo inocente; describe al ser humano que llega a la muerte cargado de aflicción.

La vida dolorosa también puede hablar a Dios

Salmo 88:13–18 conserva una oración que llega hasta la soledad y las tinieblas. Eclesiastés 7:15 reconoce que la duración de la vida no se corresponde siempre con lo que el observador espera de justos y malvados. Estas relaciones impiden convertir la amargura sufrida en una sentencia automática de impiedad.

---

26 Ambos yacen juntos en el polvo y los gusanos los cubren.

El polvo común no explica la desigualdad de las vidas

Job reúne en una misma sepultura figurada a los dos hombres que acaba de contrastar.

Explicación del versículo

«Ambos» recoge al que muere tranquilo y al que muere amargado. Las diferencias de provisión, fuerza y disfrute no impiden que los dos terminen tendidos en el polvo.

Los gusanos que los cubren hacen concreta la descomposición del cuerpo. La imagen no reserva ese proceso al malvado: alcanza a los dos miembros de la comparación. El deterioro corporal común no funciona como una marca que permita distinguir retrospectivamente toda su condición moral.

El argumento muestra por qué decir que el impío morirá no basta para responder a Job. La muerte también alcanza al que ha sufrido. Si las trayectorias han sido tan distintas, el final compartido no demuestra que cada uno haya recibido ya una retribución visible proporcionada a sus actos.

La comparación no borra la responsabilidad ni afirma que Dios sea incapaz de hacer una distinción más allá de lo que el observador ve. Delimita la insuficiencia de una explicación apoyada únicamente en el destino corporal que todos comparten.

La insistencia en estar juntos

יַחַד, *yáḥad*, significa «juntos». No exige que dos individuos concretos ocupen una misma tumba. Reúne poéticamente sus destinos para destacar lo que la muerte no aclara acerca de la desigualdad anterior.

La esperanza cristiana frente a la corrupción

1 Corintios 15:42–49 anuncia que el cuerpo sembrado en corrupción será resucitado en incorrupción y sitúa la esperanza en Jesucristo, el último Adán que da vida. La fe cristiana recibe de él una respuesta que supera el polvo; esa revelación no obliga a fingir que el dolor y la prosperidad ya estuvieron distribuidos con justicia visible en cada vida terrenal.

Job denuncia las acusaciones veladas de sus amigos

---

27 Miren, conozco sus pensamientos y los planes con que quieren hacerme daño.

Job reconoce el propósito acusador de los discursos

La discusión sobre los malvados vuelve de manera explícita al daño que sus amigos le causan.

Explicación del versículo

«Miren» pide atención a una conclusión que Job extrae del intercambio. Afirma conocer los pensamientos y planes de sus interlocutores porque sus palabras han mostrado hacia dónde dirigen la explicación del sufrimiento.

El versículo siguiente dará una muestra: preguntan por la casa del noble y por la tienda del malvado. Job percibe que esos retratos generales están siendo utilizados para interpretar su propia ruina, aunque no siempre pronuncien una acusación directa con su nombre.

Hablar de planes que le hacen daño no requiere atribuir a los amigos una conspiración secreta de violencia física. El daño se manifiesta en una argumentación que lo coloca entre los impíos sin haber demostrado los actos que esa clasificación presupone.

La afirmación de conocer sus pensamientos pertenece a esta controversia concreta. Job no reclama una capacidad divina de leer cualquier mente. Señala el sentido que reconoce en los discursos y se dispone a exponerlo mediante las preguntas que ellos formulan.

Los planes dentro de esta disputa

מְזִמּוֹת, *mezimmót*, designa planes o designios. Su carácter dañino se determina aquí por el contexto y por la acusación que Job denuncia; la palabra no hace culpable toda deliberación humana.

La justicia exige palabras verdaderas

Éxodo 23:1–2 prohíbe el testimonio falso y torcer la justicia siguiendo a otros. La relación ofrece un criterio para evaluar las acusaciones del diálogo: repetir una explicación aceptada por el grupo no la convierte en prueba contra una persona.

28 Porque ustedes dicen: “¿Dónde está la casa del noble?
¿Dónde la tienda donde habitaban los malvados?”.

La casa desaparecida se utiliza como indicio de impiedad

Job reproduce las preguntas en las que reconoce la acusación dirigida contra él.

Explicación del versículo

«Porque ustedes dicen» explica la afirmación anterior sobre los pensamientos de sus amigos. Las preguntas acerca de la casa y de la tienda no son neutrales dentro del diálogo: sugieren que la desaparición de una morada revela la clase de hombre que la habitaba.

El noble del primer miembro y los malvados del segundo acercan posición social y culpa. Job entiende que el retrato del poderoso cuya casa desaparece está siendo usado para dar significado moral a su propia pérdida.

La pregunta «¿Dónde está?» recuerda la desaparición que Zofar había anunciado. Si el malvado pierde su lugar y Job ha perdido su seguridad, los amigos parecen dar por probada la identificación. Pero el parecido de una calamidad no demuestra por sí solo la misma conducta culpable.

El libro ya narró la caída de la casa donde estaban los hijos de Job. Este verso no identifica un inmueble particular ni ofrece una descripción nueva de aquella destrucción. Expone el uso acusador de las imágenes de casa y tienda en los discursos.

El noble en el original

נָדִיב, *nadív*, designa aquí a un noble o personaje de posición elevada. El contexto social determina el sentido; no se puede deducir de la palabra, por sí sola, que el hombre haya sido moralmente generoso o perverso.

La desaparición anunciada y la pérdida narrada

Job 20:7–9 había preguntado por el hombre que ya no se encuentra. Job 1:18–19 narra la pérdida familiar de Job. Relacionar ambos pasajes permite entender la dureza de la insinuación, sin aceptar que la segunda escena pruebe la culpa del retrato de Zofar.

Lo que cuentan los viajeros sobre el malvado

29 ¿No han preguntado a los viajeros?
¿No han tomado en cuenta sus testimonios,

Los viajeros pueden aportar una experiencia que los amigos desatienden

Job amplía la conversación más allá de las conclusiones que sus interlocutores repiten.

Explicación del versículo

Las dos preguntas llaman a consultar y a tomar en cuenta testimonios. Job no reclama que su experiencia personal sea la única admitida; invita a contrastar la explicación de los amigos con lo que otros han observado.

Los viajeros representan a personas cuya experiencia no queda limitada al entorno inmediato de la discusión. El texto no les asigna una nacionalidad, profesión o ruta determinada. Su función es aportar casos que una teoría cerrada podría ignorar.

La pregunta queda abierta hacia el versículo siguiente, donde se expresa lo que esos testimonios mostrarían: hay malvados preservados durante la calamidad. Separar el verso de esa continuación haría perder el contenido concreto de la consulta.

La apelación no convierte cada relato de un viajero en revelación infalible. Requiere que la evidencia sea escuchada y considerada. Una explicación que solo conserva los casos favorables y descarta los demás no puede responder con justicia al problema planteado.

Los testimonios o indicios

אֹתֹתָם, *’ototám*, puede expresarse como «sus señales» o indicios. En esta conversación, la NTBT recoge el sentido de testimonios que deben tomarse en cuenta; no se trata de atribuir autoridad a presagios o prácticas de adivinación.

Escuchar una causa antes de concluir

Proverbios 18:17 advierte que el primero que expone su caso parece justo hasta que otro lo examina. La relación sostiene el movimiento de Job: la seguridad de los amigos debe someterse al contraste con aquello que su respuesta todavía no ha explicado.

---

30 que el malvado es preservado en el día de la calamidad y se lo lleva lejos en el día de la ira?

El malvado que atraviesa la calamidad sin recibir el golpe esperado

El testimonio invocado por Job contradice la afirmación de una ruina inmediata y uniforme.

Explicación del versículo

Este versículo completa la pregunta sobre los viajeros. La NTBT presenta al malvado preservado durante la calamidad y llevado lejos en el día de la ira. La observación no es que el mal haya dejado de ser mal, sino que el responsable puede escapar del desastre que alcanza a otros.

La segunda mitad intensifica la primera: no solo queda sin el golpe esperado, sino que es apartado de ese peligro. El verso no identifica a quienes lo trasladan ni relata un rescate histórico particular. Su interés está en la protección que el observador ve conservar al impío.

La expresión también se ha traducido como estar reservado para un día futuro de destrucción. Esa lectura existe, pero no debe sustituir la afirmación de la NTBT sin explicarlo. En la secuencia de Job, la preservación durante el peligro sostiene el cuestionamiento de la retribución inmediatamente visible.

Escapar de una calamidad no equivale a recibir una absolución eterna. El argumento examina la experiencia que los amigos han pasado por alto; no declara que el hombre pueda vivir finalmente fuera del juicio de Dios.

La preservación del original

יֻחָשֹׂךְ, *yeḥasékh*, expresa ser guardado o preservado. La relación con el día de calamidad y con ser llevado fuera explica las distintas maneras de entender el verso. La lectura debe atender a esas frases juntas, no a una glosa aislada.

Dos afirmaciones sobre el día de ira

Job 20:28 había presentado los bienes arrastrados en el día de la ira. Aquí Job introduce el caso del malvado que es preservado. Eclesiastés 8:11–14 también reconoce la demora visible de la sentencia y las desigualdades que no deben convertirse en aprobación del mal.

---

31 ¿Quién le reprocha en su cara su conducta?
¿Quién le paga por lo que ha hecho?

El poderoso puede quedar sin una respuesta humana que lo confronte

Job pregunta quién exige cuentas al malvado que conserva su posición.

Explicación del versículo

La primera pregunta se refiere a un reproche expresado en su cara. El contraste es con la facilidad de hablar del destino del malvado de manera general mientras el hombre concreto permanece sin ser confrontado por su conducta.

La segunda pregunta pasa de señalar el mal a retribuirlo. Job observa una diferencia entre saber que una acción es culpable y ver que el responsable recibe una respuesta efectiva por ella. El poder que conserva puede acompañarse de impunidad visible.

Las preguntas no ordenan guardar silencio ante el abuso. Tampoco atribuyen rectitud al hombre porque nadie lo enfrente. Denuncian una realidad que dificulta sostener la explicación de que el malvado siempre encuentra pronto la consecuencia merecida.

El verso prepara el entierro del hombre todavía atendido por otros. La ausencia de cuentas no termina necesariamente en una ruina pública antes de su muerte. Ese es otro dato que los amigos necesitan considerar si quieren que su respuesta corresponda a lo que ocurre.

La confrontación directa

עַל פָּנָיו, *ʻal panáv*, expresa «en su cara» o ante él. La frase subraya una acusación que alcanza personalmente al responsable, no solo comentarios pronunciados cuando está ausente.

La impunidad visible no es el juicio definitivo

Hechos 17:30–31 anuncia el llamado al arrepentimiento y el día en que Dios juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien resucitó. Esa garantía permite distinguir la falta de cuentas que Job observa entre los hombres de una inmunidad final ante Dios.

---

32 Lo llevan a la sepultura y sobre su tumba se mantiene vigilancia.

Una sepultura atendida en lugar de una desaparición sin honra

El malvado descrito por Job llega a la tumba acompañado por el cuidado de los vivos.

Explicación del versículo

«Lo llevan a la sepultura» presenta un entierro que otros realizan por él. No aparece simplemente borrado del entorno humano, como si nadie se ocupara de su cuerpo o de su memoria.

La vigilancia sobre su tumba prolonga esa atención. En la escena que Job describe, la muerte no produce automáticamente el abandono social que los amigos habían anunciado al malvado.

El verso no precisa quién vigila, durante cuánto tiempo o con qué medios. No permite reconstruir una guardia militar, un número de asistentes o una costumbre universal de todos los entierros antiguos. Basta con el dato que aporta al argumento: su sepultura recibe cuidado.

Ese trato humano no es una absolución divina. Job muestra que el reconocimiento social puede acompañar al impío incluso hasta su entierro. Una comunidad puede seguir honrando o protegiendo la memoria de alguien sin que eso resuelva la verdad moral de su vida.

La tumba y la vigilancia

גָּדִישׁ, *gadísh*, designa un montón o túmulo y se entiende aquí en el contexto funerario. יִשְׁקוֹד, *yishqód*, expresa vigilar. La NTBT presenta una vigilancia mantenida sobre la tumba, sin identificar al muerto como un cuerpo que se haya puesto a montar guardia.

La memoria que los amigos daban por borrada

Job 18:17–19 había descrito la pérdida del nombre y de la continuidad familiar. La sepultura atendida de este pasaje ofrece un contraste concreto con aquella desaparición. El prestigio después de la muerte tampoco permite por sí solo decidir quién fue justo.

---

33 Le son dulces los terrones del valle;
todo hombre lo sigue, e innumerables han ido antes que él.

La tierra de la sepultura parece darle un descanso compartido por todos

Job reúne la dulzura figurada de la tumba y la interminable sucesión de los mortales.

Explicación del versículo

Los terrones del valle aparecen como dulces para el hombre enterrado. La imagen prolonga el trato favorable de la escena anterior: aun el suelo que lo cubre se describe como si lo recibiera sin la hostilidad que Zofar había anunciado.

La dulzura es poética. El verso no afirma que un cadáver coma tierra ni ofrece una explicación de sus sensaciones. Representa el descanso funerario dentro de la observación de Job sobre una trayectoria que no exhibe la ruina esperada.

«Todo hombre lo sigue» amplía el cuadro desde ese individuo hacia la humanidad. La NTBT añade la perspectiva de los innumerables que ya han ido antes de él. El que muere no inaugura un destino exclusivo del impío: entra en una sucesión humana que no puede contarse.

La escena puede evocar también el movimiento de un cortejo, pero la amplitud de antes y después lleva más allá de una lista de asistentes. La muerte compartida no sirve como señal suficiente de un castigo moral singular para el hombre del que Job está hablando.

Los terrones del valle

רִגְבֵי נָחַל, *rigvé náḥal*, designa los terrones del valle o de su cauce. La expresión sitúa la imagen en la tierra de la sepultura; no identifica un cementerio concreto ni atribuye a ese suelo una virtud sagrada.

El final común vuelve a cerrar el argumento

Job 21:23–26 ya había reunido al próspero y al afligido en el polvo. Aquí la sucesión de todos los hombres insiste en el mismo límite: saber que alguien fue enterrado no explica por qué disfrutó de una vida tranquila mientras otro sufrió.

---

34 ¿Cómo, pues, me consuelan con palabras vacías, si de sus respuestas solo queda falsedad?».

Un consuelo que no hace justicia a la realidad queda vacío

Job concluye evaluando las respuestas de sus amigos por la verdad y el alivio que han aportado.

Explicación del versículo

«¿Cómo, pues?» recoge el razonamiento de todo el capítulo. Después de señalar casos que las explicaciones de sus amigos no abarcan, Job pregunta cómo pueden considerar consuelo unas palabras que los dejan sin respuesta.

Las palabras son vacías porque no alcanzan la situación que pretenden resolver. Su tono religioso no compensa el uso de una explicación que convierte la desgracia de Job en prueba de delitos que no han demostrado.

La falsedad que Job denuncia no exige que cada máxima pronunciada por los amigos sea falsa en cualquier contexto. El daño está también en aplicar afirmaciones generales como si autorizaran una sentencia particular, ignorando los datos que contradicen esa aplicación.

El final vuelve a la petición inicial de escuchar. Job no había pedido que negaran la justicia divina, sino que lo oyeran y consideraran lo que observaba. La falta de esa atención deja sus respuestas incapaces de cumplir la finalidad de la visita.

El vacío de esas respuestas

הֶבֶל, *hável*, expresa aquí vaciedad o falta de consistencia. La imagen no declara que toda palabra sea inútil; caracteriza el consuelo que no logra sostenerse ante el argumento presentado.

Aplicación editorial

Cuando quieras consolar, habla con verdad y según la necesidad de la persona que te escucha. Efesios 4:25–32 une la verdad, las palabras que edifican, la compasión y el perdón recibido en Cristo, y llama a no entristecer al Espíritu Santo. Busca su guía conforme a la Escritura para servir al afligido desde la gracia de Jesucristo; una explicación apresurada puede aumentar la carga que pretendías aliviar.

La petición que enmarca el capítulo

Job 21:2–3 había presentado la escucha paciente como el consuelo necesario. La pregunta final muestra por qué esa petición sigue pendiente, aun después de tantos discursos.

Capítulo 22

Elifaz acusa a Job de gran maldad

---

1 Entonces Elifaz el temanita respondió:

Elifaz convierte su explicación del dolor en una acusación abierta

La tercera intervención del temanita enfrenta a Job con una lista de delitos que el narrador no ha confirmado.

Explicación del versículo

La fórmula identifica al hablante antes de que comiencen las preguntas y los reproches. El capítulo contiene la respuesta de Elifaz a Job; sus afirmaciones deben evaluarse dentro del diálogo y a la luz del conocimiento que el prólogo ha dado al lector.

En su primera intervención había recordado que Job fortalecía a otros y había preguntado por su confianza. En la segunda había presentado sus propias palabras como prueba de culpa. Ahora llegará a acusaciones de despojo y abandono de personas vulnerables.

Ese avance muestra que la discusión no ha resuelto el problema planteado por Job en el capítulo anterior. Elifaz no responde directamente a los casos de malvados que viven tranquilos; intenta explicar por qué considera culpable al hombre que tiene delante.

El discurso terminará con un llamado a volver a Dios y con promesas de restauración. Algunas de esas palabras expresan aspiraciones espirituales valiosas, pero su aplicación depende de la acusación inicial. Un consejo hermoso no convierte en verdaderos los delitos que se han atribuido sin demostración.

La trayectoria de sus intervenciones

Job 4:1–6 y Job 15:1–6 permiten reconocer el endurecimiento del trato. El nombre del hablante conserva una distinción fundamental: escuchar sus palabras como parte de la Escritura no significa que Dios ratifique cada conclusión del personaje.

Lo que el lector sabe de Job

Job 2:3 recoge el reconocimiento divino de su integridad. Ese dato impide aceptar que una lista de pecados posibles, por grave que sea, demuestre por sí sola la causa de su sufrimiento.

---

2 «¿Puede un hombre serle útil a Dios?
El prudente se beneficia a sí mismo.

Dios no depende de la utilidad que pueda ofrecerle un hombre

Elifaz comienza preguntando si la fortaleza o la prudencia humanas pueden añadir algo necesario a Dios.

Explicación del versículo

La primera pregunta considera al hombre desde su capacidad de ser útil. Elifaz niega implícitamente que Dios dependa de esa aportación. La fuerza humana no convierte al Creador en un deudor que deba preservar la comodidad de su criatura.

La segunda mitad, tal como la presenta la NTBT, sitúa el beneficio de la prudencia en el propio hombre. Vivir con entendimiento favorece a quien lo practica; no cubre una carencia de Dios.

La afirmación ayuda a distinguir obediencia y negociación. Una persona no puede presentar su rectitud como un servicio indispensable que obligue al Señor a entregarle determinadas ventajas. Sin embargo, de esa independencia divina no se sigue que Dios sea indiferente a la persona o que carezca de interés en su conducta.

El peligro del argumento de Elifaz está en utilizar la grandeza de Dios para restar valor a la pregunta de Job. El libro ha mostrado que el Señor conoce a su siervo y reconoce su integridad. No necesita de él para ser Dios, pero tampoco lo trata como alguien ajeno a su atención.

La utilidad en el original

יִסְכָּן, *yiskán*, expresa ser útil o provechoso. La repetición del verbo enlaza ambos miembros. La NTBT entiende el segundo como el beneficio que el prudente recibe; otras lecturas mantienen en él la pregunta por lo que pudiera aportar a Dios.

El dador de la vida

Hechos 17:24–28 afirma que Dios no es servido como si necesitara algo y que él mismo da vida y aliento. El mismo pasaje llama a buscarlo. Su plenitud y su cercanía no son ideas incompatibles.

---

3 ¿Le complace al Todopoderoso que seas justo?
¿Obtiene alguna ganancia si tus caminos son íntegros?

La rectitud no enriquece a Dios ni le compra un trato favorable

Las preguntas continúan examinando la relación entre integridad humana y beneficio divino.

Explicación del versículo

Elifaz vincula dos preguntas: si al Todopoderoso le complace que Job sea justo y si obtiene ganancia de sus caminos íntegros. El paralelo con la ganancia orienta la primera hacia un beneficio que Dios recibiría, no hacia una explicación completa de todo lo que agrada al Señor.

La obediencia humana no hace más rico ni más completo a Dios. Esa verdad excluye que la integridad de Job pueda convertirse en una contribución con la que imponga a Dios un contrato de prosperidad.

Pero la pregunta puede entenderse mal si se la separa de ese argumento. La Escritura sí presenta a Dios complaciéndose en la oración del recto y amando a quien persigue la justicia. No obtener provecho de nuestra obediencia no significa considerarla irrelevante.

El prólogo había mostrado precisamente que Dios reconoce la rectitud de Job. Elifaz no puede utilizar la suficiencia divina para borrar ese reconocimiento ni para convertir toda defensa de la integridad en una pretensión de hacerle un favor a Dios.

Complacencia y ganancia

חֵפֶץ, *ḥéfets*, puede expresar agrado o interés; aquí aparece junto a בֶּצַע, *bétsaʿ*, ganancia. El paralelismo explica por qué el beneficio ocupa el centro de las preguntas de Elifaz.

Una justicia que importa sin enriquecer al Creador

Proverbios 15:8–9 afirma el agrado de Dios ante el recto. Salmo 50:7–15 declara que el Señor no necesita ser alimentado por los sacrificios y, a la vez, llama a la gratitud y a la invocación. La relación con Dios tiene valor real sin suplir una necesidad suya.

---

4 ¿Es por tu reverencia que te reprende y entra en juicio contigo?

Elifaz descarta que un hombre temeroso de Dios pueda sufrir sin esos delitos

La pregunta prepara la acusación de gran maldad del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«¿Es por tu reverencia?» espera, en el razonamiento de Elifaz, una respuesta negativa. Considera imposible que el temor de Dios esté asociado con la reprensión y el juicio que cree ver en la situación de Job.

La pregunta convierte la aflicción en un proceso judicial ya iniciado contra él. Si no es por su reverencia, Elifaz concluirá que debe ser por una maldad grave. Ese paso es decisivo: da por conocida la causa antes de presentar hechos que la acrediten.

El lector, en cambio, sabe que la integridad de Job forma parte central de la prueba descrita en el prólogo. No se afirma que Dios odie su reverencia, sino que el sufrimiento no puede explicarse mediante la alternativa cerrada de Elifaz: o ausencia de aflicción, o delitos ocultos que la merecen.

La disciplina divina y el juicio sobre el pecado son realidades bíblicas, pero no autorizan a reconocer de manera infalible el motivo particular de cada dolor. El argumento necesita esa distinción para no convertir la defensa de la justicia de Dios en una condena injusta del prójimo.

La reverencia de la que habla

יִרְאָתְךָ, *yir'atekhá*, es «tu temor» o reverencia. El contexto se refiere al temor de Dios que Job había sido reconocido por practicar; no al miedo que ahora le provoca su dolor.

La integridad dentro de la prueba

Job 1:1–5 presenta su temor de Dios. Job 2:3 lo mantiene expresamente después de las primeras pérdidas. Esos testimonios impiden aceptar sin examen la conclusión que Elifaz pretende hacer inevitable.

Las acusaciones sobre el trato a los vulnerables

---

5 ¿No es grande tu maldad?
Tus culpas no tienen fin.

Una acusación ilimitada que precede a la demostración

Elifaz afirma una culpa inmensa y después enumera los abusos que supone detrás de ella.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No es grande tu maldad?» no busca averiguar si Job ha obrado mal. Da por afirmativa la respuesta y exige que él se reconozca en ella. La discusión ha pasado de una regla sobre el sufrimiento a una imputación directa.

«Tus culpas no tienen fin» intensifica la acusación. El lenguaje presenta una acumulación desbordante, no un cómputo literal de pecados infinitos. Elifaz habla con una seguridad que todavía no ha sustentado mediante el relato de hechos comprobados.

Los versículos siguientes darán contenido social a esa maldad: prendas injustas, falta de alimento y agua, y abandono de viudas y huérfanos. Son males verdaderamente graves. Precisamente por eso no pueden atribuirse a una persona solo porque su dolor parece requerir una culpa proporcionada.

La ausencia de una demostración no equivale a afirmar que Job jamás haya pecado en su vida. La cuestión es concreta: el libro no presenta los delitos que Elifaz enumera como la explicación verdadera de su ruina. Su defensa deberá ser escuchada, no descartada antes de que hable.

Del juicio supuesto a los delitos particulares

La relación entre Job 22:4–9 muestra el recorrido: Elifaz interpreta la aflicción como juicio y después llena esa interpretación con acusaciones. El orden del razonamiento permite reconocer el problema de haber decidido la causa antes de probarla.

La defensa que Job presentará

Job 31:16–23 responderá sobre el pobre, la viuda, el huérfano y el abrigo del necesitado. Ese testimonio debe considerarse junto con la acusación, en vez de tratar el discurso de Elifaz como si ya fuera el veredicto final de Dios.

---

6 Porque exigiste prendas a tus hermanos sin motivo y despojaste de sus ropas a los que apenas tenían con qué cubrirse.

La acusación de convertir la necesidad del hermano en despojo

Elifaz atribuye a Job exigencias de garantía injustas y la privación del abrigo de los pobres.

Explicación del versículo

Las prendas son bienes tomados como garantía de una deuda. Elifaz acusa a Job de exigirlas «sin motivo», de manera que la relación con sus hermanos habría servido para obtener de ellos algo que no correspondía reclamar.

La ropa hace visible el daño. Quienes apenas tienen con qué cubrirse pierden precisamente lo que necesitan para proteger su cuerpo. La formulación de la NTBT expresa la vulnerabilidad de esos pobres sin exigir que alguien ya completamente desnudo poseyera otra vestidura que quitarle.

La referencia a los hermanos agrava la acusación: una relación que debía reconocer al prójimo se habría convertido en un instrumento de presión. No se trata solo de una operación económica fallida, sino de aprovechar la debilidad de otra persona.

El libro no narra esos hechos como actos comprobados de Job. Más adelante él afirmará que dio abrigo al necesitado. La norma que protege al pobre y la obligación de probar una imputación deben mantenerse juntas.

Tomar una prenda sin motivo

תַּחְבֹּל, *taḥból*, expresa tomar en garantía; חִנָּם, *ḥinnám*, indica aquí «sin motivo». La segunda palabra precisa el carácter injustificado del acto, no una generosidad gratuita del prestamista.

El abrigo protegido por la ley

Éxodo 22:25–27 y Deuteronomio 24:10–13 protegen al deudor pobre y su manto. Son relaciones éticas e institucionales que explican la gravedad del cargo, sin afirmar que Job estuviera siendo juzgado formalmente bajo la legislación de Israel. Su propia respuesta sobre el abrigo aparece en Job 31:19–20.

---

7 No diste agua al cansado y negaste pan al hambriento.

Negar agua y pan es abandonar necesidades elementales

La acusación pasa de quitar bienes a dejar sin ayuda al cansado y al hambriento.

Explicación del versículo

Las dos negaciones presentan necesidades que quedan sin respuesta. El cansado no recibe agua y el hambriento encuentra el pan retenido. La escena no trata de un lujo que alguien no pudo ofrecer, sino de medios básicos de sustento.

El segundo miembro, «negaste», hace especialmente clara la responsabilidad que Elifaz imputa. Según su acusación, no faltaron solamente recursos: hubo una decisión de no dar al necesitado. El versículo siguiente colocará esa negativa junto al poder y al privilegio.

El cargo reconoce que la injusticia también puede consistir en omitir la ayuda que se debe al prójimo. La preocupación por los pobres no se reduce a evitar robos; incluye atender a quienes padecen hambre y sed cuando está en nuestras manos socorrerlos.

Sin embargo, la gravedad del deber no demuestra que Job lo haya incumplido. Su defensa posterior hablará del alimento compartido con el huérfano. El diálogo exige escuchar ese testimonio, en lugar de usar la calamidad como sustituto de la prueba.

Agua y pan dentro de la acusación

Ambos elementos resumen lo indispensable para seguir adelante. La precisión de la escena contrasta con la acusación ilimitada del versículo 5: ahora Elifaz pretende identificar qué forma habría tomado aquella maldad, aunque todavía no presenta un hecho narrado que la confirme.

El servicio que importa al Señor

Mateo 25:34–40 muestra a Jesucristo reconociendo el alimento, el agua y el cuidado ofrecidos a sus hermanos más pequeños. La relación afirma el valor de ese servicio como expresión concreta de fidelidad; no convierte la ayuda en una compra de la salvación ni prueba contra Job una omisión que él negará en Job 31:16–18.

---

[8] La tierra pertenecía al hombre poderoso y en ella habitaba el privilegiado.

El poder y el privilegio frente a quienes quedan sin sustento

La posesión de la tierra se contrapone a la necesidad de los débiles.

Explicación del versículo

Después del agua y del pan negados, Elifaz presenta al hombre poderoso que dispone de tierra y al privilegiado que habita en ella. La escena subraya una desigualdad de recursos y de reconocimiento social.

El contexto permite entender una alusión a la antigua posición de Job: había sido un hombre de gran patrimonio y consideración. El cargo implícito es que alguien con esa capacidad habría dejado sin ayuda a quienes necesitaban lo elemental.

La NTBT conserva la formulación general del versículo, sin añadir directamente «tú» a cada miembro. Esa forma no impide percibir la intención acusadora, pero sí recuerda que Elifaz está construyendo un retrato y no presentando un registro de propiedades concretas.

El verso tampoco proclama que Dios haya concedido la tierra al fuerte para legitimar su dominio sobre el pobre. Dentro del discurso, poder y privilegio aumentan la responsabilidad de socorrer y hacen más grave la supuesta negativa de ayuda.

El hombre de brazo y el rostro elevado

אִישׁ זְרוֹעַ, *’ish zeróaʿ*, literalmente «hombre de brazo», expresa poder. El segundo miembro describe a quien recibe consideración por su posición. No basta con tener fuerza o prestigio para que una conducta sea justa.

La fe en Cristo y el favoritismo

Santiago 2:1–9 rechaza favorecer al rico y deshonrar al pobre dentro de la comunidad que confiesa a Jesucristo. Esa enseñanza ilumina el contraste social del verso sin convertir la antigua riqueza de Job en demostración de los abusos que Elifaz le atribuye.

---

[9] Despediste a las viudas con las manos vacías y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

Las viudas despedidas y los huérfanos dejados sin defensa

Elifaz culmina su lista con personas cuya vulnerabilidad exigía protección.

Explicación del versículo

Despedir a las viudas con las manos vacías presenta una petición o necesidad que no recibe ayuda. La acusación incluye tanto el alejamiento como la falta de sustento: salen sin aquello que esperaban obtener.

Los brazos quebrados de los huérfanos representan su capacidad de sostenerse y defenderse destruida. El poema no narra una escena concreta de fracturas físicas; concentra en el cuerpo la pérdida de fuerza y amparo.

El contraste con el versículo anterior es significativo. Allí aparece el hombre de brazo poderoso; aquí se quebrantan los brazos de quienes carecen de esa posición. La fuerza que podía haberse puesto al servicio del débil se describe, en la acusación, junto a su desprotección.

Elifaz atribuye a Job ese mundo de abandono. Su defensa posterior recordará el auxilio al huérfano y la alegría de la viuda. Es necesario escuchar ambas voces: la prioridad bíblica de protegerlos no convierte una acusación sin prueba en un acto de justicia.

Los brazos como imagen de capacidad

זְרֹעוֹת, *zeroʿót*, significa «brazos». La repetición del campo de la fuerza respecto del versículo 8 hace visible la desigualdad entre quien dispone de poder y quienes quedan sin él.

El cuidado que corresponde a la fe

Salmo 82:2–4 llama a defender al débil y al huérfano. Santiago 1:26–27 une el cuidado de viudas y huérfanos con una lengua refrenada. La relación exige tanto socorrer al vulnerable como evitar que una imputación imprudente destruya al prójimo. La defensa de Job aparece en Job 29:11–17.

Elifaz interpreta el sufrimiento como castigo

---

10 Por eso te rodean trampas y te aterroriza un espanto repentino,

El «por eso» con que Elifaz cree haber explicado la aflicción

Las acusaciones anteriores se convierten en la causa que asigna a las trampas y al terror de Job.

Explicación del versículo

«Por eso» es el enlace decisivo. Elifaz no se limita a reconocer que Job sufre; afirma que su dolor procede de haber cometido los abusos enumerados. La conclusión parece firme porque habla como si esos hechos ya hubieran quedado demostrados.

Las trampas alrededor representan la pérdida de libertad y de salidas. El espanto repentino añade una amenaza que sorprende y desestabiliza. Son imágenes adecuadas para expresar una aflicción intensa, pero describir bien el efecto no prueba haber identificado su causa.

La afirmación también vuelve hacia Job las escenas que los amigos habían aplicado al malvado. El hombre que padece se encuentra colocado dentro de un retrato moral previamente elaborado. Su propia voz y el testimonio del prólogo quedan desplazados por esa identificación.

El pasaje permite reconocer el peligro de una explicación que se confirma a sí misma: se supone la culpa por el sufrimiento y luego se presenta el sufrimiento como consecuencia que demuestra la culpa. Elifaz todavía necesita probar los delitos particulares que ha atribuido.

El conector causal

עַל כֵּן, *ʿal ken*, significa «por eso». Su función es unir lo que acaba de imputar con la situación presente de Job. La sintaxis aclara la fuerza de su acusación, sin darle una autoridad que el relato no le concede.

Las trampas en el diálogo

Job 18:7–11 había descrito al malvado rodeado de trampas y espantos. Job 19:6–8 había expresado el encierro de Job desde su propio lamento. La coincidencia de imágenes hace más agudo el conflicto, pero no resuelve cuál es la explicación verdadera de su prueba.

---

11 o te envuelven tinieblas que no te dejan ver y te cubre una inundación de aguas.

La oscuridad y las aguas expresan un sufrimiento que lo cubre todo

Elifaz suma imágenes de desorientación y de una fuerza que sobrepasa a Job.

Explicación del versículo

La oscuridad que impide ver se corresponde con la imposibilidad de orientarse. A las trampas que cierran el paso se añade una situación en la que no puede distinguirse la salida. El verso intensifica el retrato de la angustia.

La inundación cambia de imagen sin cambiar de efecto. Las aguas cubren a la persona y hacen insuficientes sus medios de sostenerse. No se describe una reserva de agua útil, sino una abundancia que amenaza con anegarlo.

El «o» conserva en la NTBT la suma de alternativas poéticas de la aflicción. Elifaz no está ofreciendo el informe de dos desastres nuevos ni un diagnóstico de ceguera física: representa la experiencia de quedar encerrado y sobrepasado.

El problema sigue siendo la causa que acaba de asignar a esas imágenes. Job puede reconocerse en la oscuridad y en la falta de salida sin aceptar que haya despojado al pobre. Compartir una descripción del dolor no equivale a compartir la acusación que pretende explicarlo.

La multitud de las aguas

שִׁפְעַת מַיִם, *shifʿát máyim*, presenta una abundancia o multitud de aguas. El contexto la vuelve una inundación abrumadora; no se trata de una medida exacta de volumen.

El lenguaje del ahogo en una oración

Salmo 69:1–3 describe aguas hondas y una corriente que arrastra al que clama a Dios. La relación muestra que la imagen puede expresar una necesidad extrema de rescate; por sí sola no identifica el pecado particular que un acusador quisiera atribuir al sufriente.

La acusación sobre la manera de pensar de Job

---

12 ¿No está Dios en lo alto de los cielos?
¡Mira las estrellas más altas, cuán elevadas están!

La altura de Dios prepara una acusación sobre lo que Job piensa

Elifaz señala la grandeza del cielo antes de atribuir a Job una conclusión equivocada sobre ella.

Explicación del versículo

La pregunta afirma implícitamente que Dios está en lo alto de los cielos. La invitación a mirar las estrellas refuerza esa elevación: aun lo que el hombre contempla muy por encima de sí sirve para reconocer una grandeza que lo supera.

El versículo no concluye todavía que Dios ignore la tierra. Esa será la idea que Elifaz pondrá en boca de Job en los dos versos siguientes. La distinción entre la afirmación de la altura divina y el mal uso que alguien pudiera hacer de ella es central para seguir el razonamiento.

La grandeza de Dios no equivale a una distancia que reduzca su conocimiento. Elifaz parece pensar que la protesta de Job depende de imaginar al Señor apartado del mundo, pero necesita demostrar que esa sea de verdad su postura.

Job acababa de afirmar que la prosperidad de los malvados no estaba en sus propias manos. Esa referencia a la dependencia de Dios debe escucharse junto con sus preguntas sobre la justicia, en vez de convertirlas directamente en una negación de la atención divina.

La función de las estrellas elevadas

Las estrellas intensifican el lenguaje de altura. No se ofrece aquí una escala de distancias astronómicas ni una identificación de constelaciones. El propósito es teológico dentro de la disputa: cómo entender la grandeza del Dios que gobierna.

Un Dios que también está cerca

Jeremías 23:23–24 afirma que nadie puede esconderse de Dios y que él llena cielos y tierra. Esa enseñanza impide deducir ignorancia de la altura. La posición explícita de Job sobre la prosperidad aparece en Job 21:14–16.

---

13 Pero tú dices: “¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la espesa oscuridad?

Elifaz atribuye a Job la idea de que la oscuridad limita a Dios

Las preguntas reproducidas pertenecen a la acusación del amigo, no a una explicación del narrador sobre el conocimiento divino.

Explicación del versículo

«Pero tú dices» introduce una representación de lo que Elifaz considera el pensamiento de Job. El lector debe mantener esa mediación: el amigo pone estas preguntas en su boca como parte de su reproche.

«¿Qué sabe Dios?» transforma la pregunta por la justicia visible en una sospecha sobre el conocimiento del Señor. La segunda pregunta añade el supuesto obstáculo: la espesa oscuridad impediría que juzgara lo que sucede debajo de ella.

La acusación es más fuerte que reconocer que Job no comprende los caminos de Dios. Elifaz le atribuye la idea de que Dios mismo no sabe lo que ocurre. Confundir ambas afirmaciones haría que la limitación humana se convirtiera indebidamente en una limitación divina.

El capítulo anterior había preguntado por qué el malvado prospera a pesar de su rechazo de Dios. Esa observación no prueba que Job crea que puede esconder su conducta en una zona que Dios no alcanza a conocer.

La espesa oscuridad

עֲרָפֶל, *ʿarafél*, expresa una oscuridad espesa o nube oscura. En la acusación de Elifaz funciona como una supuesta barrera a la visión; el versículo no afirma que esa barrera exista para Dios.

La oscuridad ante el Señor

Salmo 139:7–12 declara que ni la oscuridad es oscura para Dios. La relación responde al error que Elifaz atribuye a Job, pero no demuestra por sí sola que su atribución sea justa. Afirmar correctamente lo que Dios puede conocer no basta para probar lo que otro hombre piensa.

---

14 Las nubes lo ocultan y no ve;
se pasea por la bóveda del cielo”.

Un Dios supuestamente encerrado sobre las nubes

La acusación concluye con la imagen de una separación entre el ámbito celestial y los hechos humanos.

Explicación del versículo

Las nubes como escondite y el paseo por la bóveda del cielo desarrollan la idea del verso anterior. Elifaz atribuye a Job un Dios tan apartado en las alturas que no ve lo que sucede en la tierra.

«No ve» es la conclusión decisiva de esa descripción. El problema no es confesar que el hombre no ve a Dios, sino suponer que Dios tampoco ve al hombre. La invisibilidad divina y una pretendida ignorancia del mundo son afirmaciones muy distintas.

El paseo celestial presenta, dentro de la acusación, una actividad desconectada de la vida humana. No debe leerse como una enseñanza del libro que reduzca a Dios a un observador distraído o a un habitante confinado en una región del universo.

Esta imagen permite a Elifaz tratar la protesta de Job como una defensa interesada de la impunidad. Sin embargo, Job quiere encontrar a Dios y ser escuchado por él. El capítulo siguiente mostrará esa búsqueda, que no encaja sin más con el retrato de alguien satisfecho porque cree que Dios no puede verlo.

La bóveda del cielo

חוּג שָׁמַיִם, *ḥug shamáyim*, designa el circuito o bóveda de los cielos en la imagen. Su función aquí es representar la distancia que la acusación supone; el verso no trata de establecer la forma geométrica de la tierra.

La búsqueda que responderá a esta acusación

Job 23:3–7 expresará el deseo de llegar a Dios y presentar su causa. Esa petición debe considerarse junto con las palabras que Elifaz le atribuye. Querer comparecer ante el Señor es distinto de sentirse protegido por una supuesta incapacidad divina para mirar.

La advertencia basada en el destino de los antiguos

---

15 ¿Seguirás la antigua senda que pisaron los hombres malvados,

La antigüedad de un camino no lo hace justo

Elifaz advierte a Job contra la continuidad de una conducta malvada que presenta como conocida desde antiguo.

Explicación del versículo

La pregunta sitúa a Job ante una senda ya recorrida por hombres malvados. No es una descripción neutral de la historia: Elifaz sugiere que la dirección de su vida puede conducirlo al mismo desenlace.

La senda representa una manera de vivir. Seguirla no requiere repetir un itinerario geográfico, sino perseverar en el rechazo de Dios que los versículos siguientes atribuyen a esos hombres.

«Antigua» no funciona aquí como elogio. Elifaz había apelado antes a la sabiduría recibida de los padres, pero ahora recuerda una conducta antigua que debe evitarse. El valor de una tradición o de una costumbre depende de su verdad y de su orientación moral, no solo de su edad.

El versículo todavía necesita la descripción del 16 para completar la advertencia. Elifaz presentará una vida interrumpida y unos cimientos arrasados como prueba de que esa senda no ofrece la permanencia que sus caminantes esperan.

La antigüedad en el original

עוֹלָם, *ʻolám*, expresa aquí una antigüedad remota dentro de la frase sobre la senda. El contexto no está definiendo una ruta eterna que alguien deba recorrer por necesidad.

La memoria de los antiguos en dos usos distintos

Job 15:17–19 había invocado la enseñanza transmitida por los padres. Job 22:15–18 recuerda, en cambio, la conducta de antiguos malvados. La diferencia muestra que el pasado necesita discernimiento y no puede convertirse por sí solo en una garantía de fidelidad.

---

16 que fueron arrebatados antes de tiempo y cuyos cimientos arrasó un río?

Los cimientos arrasados de una seguridad que parecía duradera

La advertencia de Elifaz une una vida cortada prematuramente con la fuerza destructiva de las aguas.

Explicación del versículo

Los hombres de la senda antigua fueron «arrebatados antes de tiempo». La frase presenta una existencia interrumpida antes del término que humanamente podía esperarse. No afirma que una calamidad haya sorprendido a Dios o alterado un calendario que él desconocía.

Los cimientos arrasados intensifican la pérdida. Aquello que sostenía sus vidas y sus casas no resistió la corriente. Elifaz describe una seguridad incapaz de permanecer ante el juicio.

La referencia a una generación antigua y a unas aguas destructivas puede evocar el diluvio, aunque el versículo no nombra a Noé. La relación debe mantenerse como una posible evocación, sin añadir nombres, fechas o detalles que Elifaz no proporciona.

Recordar que Dios ha juzgado la maldad no demuestra que toda muerte temprana o toda casa destruida tenga la misma explicación. El argumento contra Job todavía necesita probar que él haya seguido aquella conducta, no solo señalar una semejanza entre calamidades.

La corriente y el fundamento

נָהָר, *nahár*, designa un río o corriente. La imagen opone la fuerza de las aguas a los cimientos que deberían ofrecer estabilidad. No exige identificar un río concreto en el lugar donde vivió Job.

Una posible evocación del diluvio

Génesis 6:5–8 relaciona el anuncio del juicio con una maldad expresamente descrita. Génesis 7:17–23 narra las aguas destructivas. Esa relación bíblica sostiene la seriedad de la advertencia, pero no convierte en comprobadas las acusaciones de Elifaz contra otro hombre.

---

17 Ellos le decían a Dios: “Apártate de nosotros”.
¿Qué podía hacerles el Todopoderoso?

El rechazo de Dios que Elifaz vuelve a poner en discusión

La expresión «Apártate de nosotros» retoma las palabras de impiedad que Job había citado.

Explicación del versículo

Los hombres malvados son descritos pidiendo que Dios se aparte. La frase expresa rechazo de su autoridad y de una relación que implique escuchar sus caminos. Elifaz no presenta ese deseo como una conducta legítima.

La pregunta acerca de lo que podía hacerles el Todopoderoso remite al poder de Dios frente a esa arrogancia. Leída después de la destrucción anunciada, no afirma una incapacidad divina: pone de relieve la insensatez de vivir como si el Señor no tuviera nada decisivo que ver con ellos.

El cambio hacia «hacerles» mantiene a esos hombres como objeto de la pregunta. La NTBT conserva esa tercera persona y no necesita reemplazarla por una primera para que se comprenda el sentido de la advertencia.

La repetición de las palabras de Job no demuestra que este compartiera la actitud citada. En el capítulo anterior había reproducido el rechazo del impío para preguntar por su prosperidad y había terminado rechazando su consejo. Elifaz utiliza el mismo material para insistir en el castigo que espera.

El pronombre de la pregunta

לָמוֹ, *lamó*, significa aquí «a ellos» o «para ellos». Explica la forma «hacerles» y ayuda a conservar la distinción entre la voz del discurso y los hombres a quienes se refiere.

La frase citada antes por Job

Job 21:14–16 permite cotejar las dos intervenciones. El acuerdo en que rechazar a Dios es maldad no resuelve la diferencia entre ellos: Job cuestiona la distribución visible del sufrimiento, mientras Elifaz quiere usar el juicio de los antiguos para explicar su caso.

---

18 Sin embargo, él había llenado sus casas de bienes.
¡Lejos de mí el consejo de los malvados!

El rechazo de Dios es ingratitud ante quien dio los bienes

Elifaz reconoce que la prosperidad de aquellos hombres procedía del mismo Dios al que querían apartar.

Explicación del versículo

«Sin embargo, él» establece el contraste con el rechazo anterior. Los hombres habían pedido distancia, pero sus casas habían sido llenadas de bienes por Dios. Su bienestar no demuestra que pudieran existir como dueños absolutos de sí mismos.

La afirmación hace más grave la ingratitud: el beneficiado rechaza al dador. Elifaz puede reconocer una prosperidad real del impío y, aun así, sostener que terminará en destrucción.

La frase «¡Lejos de mí el consejo de los malvados!» reproduce la postura que Job ya había expresado. Los dos interlocutores dicen rechazar la impiedad; no están divididos entre uno que la condena y otro que la recomienda.

La diferencia permanece en la explicación de los hechos. Elifaz entiende aquellos bienes como una etapa anterior a la ruina ejemplar. Job había señalado vidas en las que la prosperidad se prolonga hasta una muerte atendida. Repetir el rechazo moral del mal no responde por sí solo a esa observación.

El énfasis en quien llenó las casas

וְהוּא, *vehuʾ*, refuerza el sujeto: «y él» o «sin embargo, él». Dios sigue siendo el dador, aunque los beneficiados nieguen la relación que deben reconocer ante él.

Un mismo rechazo, dos argumentos

Job 21:14–16 permite reconocer la repetición. En Hechos 17:24–28, la dependencia de todos respecto del Creador se une al llamado a buscarlo. Los bienes recibidos no justifican rechazarlo ni hacen innecesaria la gratitud.

---

19 Los justos lo ven y se alegran;
los inocentes se burlan de ellos:

La alegría por la justicia no autoriza a burlarse del afligido

Elifaz presenta a los justos observando la caída de quienes rechazaron a Dios.

Explicación del versículo

Los justos «lo ven»: la ruina del malvado se vuelve una manifestación reconocible del juicio. Su alegría, dentro del argumento de Elifaz, corresponde a la confirmación de que la maldad no conserva la última palabra.

La mención de inocentes que se burlan intensifica la inversión. Quienes antes podían sufrir bajo la fuerza del impío contemplan ahora el fracaso de su seguridad. El versículo siguiente pondrá palabras a esa reacción.

Esta escena sigue perteneciendo al discurso de Elifaz. No declara automáticamente que él y sus compañeros sean los inocentes que deben reír ante Job. Precisamente la culpa particular del afligido es lo que sus acusaciones todavía no han demostrado.

La Escritura permite alegrarse porque Dios hace justicia, pero también advierte contra el gozo orgulloso ante la caída del enemigo. La distinción exige atender a la causa de la alegría y a la verdad del juicio, en vez de convertir cualquier dolor ajeno en motivo de triunfo personal.

El inocente en el retrato

נָקִי, *naqí*, designa al inocente o libre de la culpa discutida. La palabra caracteriza a la figura del discurso; no certifica por sí sola que quien está hablando tenga razón en todas sus acusaciones.

Justicia y compasión en el conjunto bíblico

Salmo 58:10–11 celebra que existe un Dios que juzga en la tierra. Proverbios 24:17–18 prohíbe regocijarse por la caída del enemigo. Ezequiel 33:11 llama al malvado a volverse y vivir. Juntos impiden confundir la esperanza de justicia con el placer de humillar a una persona.

---

20 “¡Ciertamente nuestros adversarios han sido destruidos y el fuego ha consumido lo que les quedaba!”.

La voz de los que contemplan la derrota de sus adversarios

Elifaz expresa como una certeza consumada el desenlace que utiliza para advertir a Job.

Explicación del versículo

La frase citada continúa la reacción de los justos del versículo anterior. «Nuestros adversarios» identifica a los malvados desde la perspectiva de quienes han sufrido su oposición y ahora ven su derrota.

«Ciertamente» refuerza la conclusión. El discurso imagina un resultado tan claro que los observadores pueden declararlo sin vacilación: han sido destruidos y el fuego ha consumido lo que quedaba.

La segunda mitad extiende la ruina a todo resto de seguridad. No precisa que se trate exclusivamente de hijos, edificios o un tesoro determinado; la NTBT conserva una expresión amplia que cierra la imagen de pérdida.

El fuego añade otra figura de juicio a las aguas anteriores. No obliga a que ambos elementos pertenezcan a una única catástrofe histórica ni permite clasificar a Job entre los adversarios de Dios porque también sufrió una pérdida relacionada con fuego.

Los adversarios de la cita

קִימָנוּ, *qimánu*, es una forma poco usual que la NTBT entiende como «nuestros adversarios». El contexto la relaciona con los malvados del discurso y con los justos que celebran su caída; no es una lista de enemigos identificados por nombre.

La calamidad que no prueba la acusación

Job 1:16 narra el anuncio del fuego que destruyó bienes y sirvientes de Job. El lector no recibe allí la explicación de que Job fuera un opresor. La advertencia de Elifaz debe evaluarse con ese dato presente, antes de convertir la semejanza de imágenes en un veredicto contra él.

Elifaz llama a Job a volver al Todopoderoso

---

21 Reconcíliate con él y ten paz;
así te vendrá el bien.

La paz con Dios en el consejo de Elifaz y en la revelación de Cristo

El discurso cambia de la acusación al llamado a reconciliarse con el Todopoderoso.

Explicación del versículo

«Reconcíliate con él» propone el fin del conflicto. Elifaz ha interpretado la protesta de Job como resistencia culpable y ahora le ofrece la paz como resultado de abandonar esa postura.

El llamado a vivir en una relación recta con Dios tiene un valor verdadero. Sin embargo, dentro del diálogo está unido a la acusación de haber despojado y abandonado a personas vulnerables. Invitar a la paz no demuestra que esos delitos hayan sido cometidos ni obliga a confesarlos para satisfacer al consejero.

«Así te vendrá el bien» presenta el desenlace favorable que Elifaz espera. La frase forma parte de su explicación de la prueba: una vez resuelta la culpa que supone, la aflicción debería dar paso al bienestar. El lector necesita evaluar esa relación a la luz del libro entero.

La paz con Dios no puede reducirse a una técnica para obtener bienes. Job ha preguntado precisamente por quienes conservan prosperidad a pesar de rechazarlo. Si la reconciliación se mide solo por la recuperación material, vuelve a quedar sin respuesta la diferencia entre la relación con el Señor y las circunstancias visibles.

El consejo debe recibirse con discernimiento: buscar a Dios es necesario y bueno; aceptar una acusación falsa o prometer a todo reconciliado una vida sin aflicción no lo es. La verdad sobre la gracia y la verdad sobre los hechos no deben separarse.

La disposición que pide el original

הַסְכֵּן, *haskén*, expresa aquí ponerse en una relación de aceptación o familiaridad con él. La NTBT lo recoge con «reconcíliate». El contexto requiere una nueva disposición ante Dios, no solo adquirir información sobre su existencia.

La reconciliación que Dios da por Jesucristo

2 Corintios 5:18–21 presenta a Dios como quien reconcilia por medio de Cristo y llama a recibir esa reconciliación. Romanos 5:1–5 afirma que tenemos paz con Dios por la fe en nuestro Señor Jesucristo y, a la vez, reconoce aflicciones en la vida del creyente. La paz nace de la gracia, no de comprar un futuro cómodo ni de negar el dolor presente.

---

22 Recibe la instrucción de su boca y guarda sus palabras en tu corazón.

Recibir la palabra de Dios hasta guardarla en el corazón

Elifaz describe una relación con Dios que incluye escuchar su instrucción y hacerle lugar en el interior.

Explicación del versículo

Los dos mandatos se complementan. Recibir de su boca dirige la atención al origen de la instrucción; guardarla en el corazón señala una respuesta que debe permanecer cuando termina el acto de oír.

La boca y el corazón unen palabra recibida y vida interior. El consejo no se limita a repetir una fórmula correcta delante de otros. Una enseñanza verdaderamente recibida debe orientar la deliberación y la conducta.

Elifaz presenta esa disposición como parte de la vuelta a Dios que exige a Job. El libro, sin embargo, no permite identificar automáticamente cada explicación del amigo con una palabra que salió de la boca del Señor. Escuchar a Dios también exige discernir si una acusación humana corresponde a la verdad.

Job responderá que ya ha atesorado las palabras de Dios. El diálogo no se resuelve, por tanto, suponiendo que uno valora la revelación y el otro la desprecia. La cuestión incluye quién la entiende y aplica con fidelidad a la situación concreta.

La instrucción del original

תּוֹרָה, *torá*, significa instrucción en este contexto. La palabra no identifica por sí sola un ejemplar del Pentateuco que Job estuviera leyendo ni permite fijar la fecha del relato.

La palabra guardada y la enseñanza del Espíritu

Salmo 119:9–11 une la búsqueda del Señor con guardar su palabra en el corazón. Juan 14:23–26 relaciona el amor a Jesucristo con guardar su palabra y presenta al Espíritu Santo como el Consolador enviado por el Padre que enseña y recuerda lo dicho por Jesús. Esa guía no convierte cualquier impresión o discurso religioso en autoridad divina.

---

23 Si vuelves al Todopoderoso, serás restaurado;
aleja la injusticia de tu tienda.

Volver al Todopoderoso implica apartar la injusticia

La restauración que Elifaz promete está unida a un cambio real de conducta.

Explicación del versículo

La condición «si vuelves» presupone, en la acusación de Elifaz, que Job se ha apartado de Dios. La restauración se presenta como la reconstrucción de lo que su culpa habría derribado.

Alejar la injusticia de su tienda concreta esa vuelta. No bastaría con pronunciar una declaración religiosa mientras se conservan el despojo y el abandono de los débiles que el amigo ha denunciado. Un retorno verdadero no protege deliberadamente el mal.

La tienda representa el ámbito de vida y de responsabilidad de Job. El consejo alcanza su manera de ejercer poder sobre otros, no solo una disposición privada sin consecuencias para su casa.

La dificultad sigue siendo que Elifaz da por probados los abusos. El libro no exige que Job confiese delitos inexistentes para que pueda volver a escuchar a Dios. Su propia rectitud no elimina toda necesidad de corrección, pero tampoco vuelve verdaderas las imputaciones del amigo.

El final narrará una restauración real y una retractación de Job acerca de lo que había dicho sin entender. También narrará la reprensión de los amigos. Ese desenlace debe conservar ambas partes, en vez de tratarlo como confirmación de todas las condiciones que Elifaz había formulado.

La imagen de reconstrucción

תִּבָּנֶה, *tibbané*, expresa ser edificado o reconstruido. La NTBT lo vierte «serás restaurado», haciendo visible la recuperación de una vida arruinada sin reducirla a una obra material.

El desenlace que distingue corrección y acusación

Job 42:1–10 muestra la respuesta humilde de Job, la corrección de Elifaz y sus compañeros y la restauración posterior. La misericordia de Dios no depende de que una acusación humana equivocada quede finalmente aceptada.

La riqueza y el deleite en Dios

---

24 Pon el oro en el polvo y el oro de Ofir entre las piedras del arroyo.

El oro pierde su lugar como fundamento de seguridad

Elifaz utiliza una imagen radical para pedir una valoración distinta de la riqueza.

Explicación del versículo

Poner el oro en el polvo y entre las piedras del arroyo lo sitúa junto a materiales comunes. Aquello que podía ser acumulado como defensa y prestigio debe dejar de ocupar el lugar decisivo en la confianza del hombre.

La referencia a Ofir intensifica el valor de lo entregado. No se trata solo de un objeto insignificante: incluso el oro reconocido como precioso queda subordinado a la relación con el Todopoderoso que el versículo siguiente presentará como el tesoro verdadero.

La NTBT conserva la forma de mandato. La imagen no debe transformarse sin explicación en una promesa de que Job tendrá oro tan abundante como el polvo. La dirección del consejo es desprenderse de su dominio, no garantizar una acumulación mayor.

Elifaz habla a un hombre que ya ha sufrido pérdidas enormes. El verso no prueba que Job conserve una fortuna secreta ni que toda su riqueza anterior procediera del robo. Tampoco establece para todo lector una ceremonia literal de arrojar objetos valiosos al agua.

El oro y Ofir

בָּצָר, *bátser*, designa aquí el oro. Ofir aparece como nombre del que se conoce ese producto; el texto no ofrece coordenadas que permitan fijar su localización actual.

El valor del oro en otros pasajes

1 Reyes 10:11 menciona el oro transportado de Ofir. Job 28:15–19 utilizará ese oro entre los bienes incapaces de comprar la sabiduría. Las relaciones muestran un valor material real que, aun siendo grande, no puede ocupar el lugar del bien recibido de Dios.

---

25 Entonces el Todopoderoso será tu oro y tu plata preciosa.

El Todopoderoso mismo como el tesoro de la vida

El consejo alcanza su centro al presentar a Dios como aquello que vale más que los metales preciosos.

Explicación del versículo

«Entonces el Todopoderoso será tu oro» responde al desprendimiento del verso anterior. El lugar que ocupaba el patrimonio como bien supremo pasa a ser ocupado por Dios mismo.

La plata preciosa refuerza la comparación. No describe que la esencia divina se convierta en metal ni anuncia que todo el que lo busque recibirá una fortuna. La imagen habla de valor, confianza y suficiencia de la relación con el Señor.

Esta afirmación contiene una orientación espiritual valiosa dentro de un discurso que ha acusado injustamente a Job. Es posible reconocer ese valor sin aceptar por ello todo el diagnóstico del consejero. Una verdad sobre Dios no vuelve probadas las imputaciones que la preceden.

El versículo siguiente explicará el tesoro en términos de deleite y de un rostro levantado hacia Dios. El beneficio central de volver a él no puede reducirse a que entregue nuevamente lo que la persona perdió; es recibirlo y conocerlo como Señor de su vida.

La repetición del término del oro

בְּצָרֶיךָ, *betsarékha*, retoma en forma referida a Job el término del oro del versículo anterior. La continuidad del vocabulario hace visible la sustitución de aquello en lo que se deposita el valor supremo.

Conocer a Jesucristo por encima de las ganancias

Filipenses 3:7–11 presenta a Pablo considerando sus antiguas ganancias pérdida ante el valor de conocer a Cristo Jesús, su Señor. La justicia que recibe es por la fe, y ese conocimiento incluye participar de sus sufrimientos. Tener a Cristo como tesoro no significa comprar una vida sin pérdidas mediante una renuncia material.

---

26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso y levantarás tu rostro hacia Dios.

El deleite en Dios y la confianza de volver a mirarlo

Elifaz describe la relación restaurada como gozo en el Todopoderoso y apertura ante su presencia.

Explicación del versículo

«Porque entonces» explica el bien del versículo anterior. Si Dios mismo es el tesoro, el deleite se dirige a él y no queda absorbido únicamente por lo que pudiera entregar.

Levantar el rostro hacia Dios representa confianza para presentarse delante de él. La imagen contrasta con la vergüenza que hace bajar la cabeza y con el temor de quien espera ser rechazado.

Job había hablado de no poder levantar la cabeza aun considerándose justo. Elifaz le promete una inversión de esa experiencia, pero la hace depender de aceptar la vuelta que exige después de sus acusaciones. El deseo de confianza es verdadero; la interpretación de todo el dolor como culpa demostrada sigue necesitando corrección.

El gozo en Dios no debe confundirse con la obligación de fingir una emoción continua de bienestar. El libro conservará lamento, búsqueda, temor y confianza en una misma persona. La relación con el Señor puede sostenerse mientras el afligido todavía espera comprender y ser atendido.

Deleitarse en el Todopoderoso

תִּתְעַנָּג, *tit‘annág*, expresa deleitarse. Su objeto es el Todopoderoso: la frase presenta una relación apreciada por quien es él, no solo la satisfacción de recuperar bienes.

Deleite y espera paciente

Salmo 37:3–7 une el deleite en Jehová con confiar, hacer el bien y esperar con paciencia frente al que prospera. Job 10:14–16 permite comprender la herida a la que responde la imagen del rostro levantado. La confianza no necesita negar la realidad de esa aflicción.

Las promesas de restauración en el discurso de Elifaz

---

27 Le suplicarás y él te escuchará, y cumplirás tus votos.

La oración escuchada y la gratitud que cumple lo prometido

Elifaz continúa describiendo una relación restaurada en la que Job puede dirigirse a Dios.

Explicación del versículo

La súplica y la escucha presentan una relación abierta. Frente a la experiencia de clamar sin respuesta, Elifaz anuncia que Job será atendido. La oración aparece como un bien de la comunión con Dios, no solo como un medio para recuperar patrimonio.

Los votos añaden una respuesta de responsabilidad. Quien ha prometido algo al Señor no debe olvidar esa palabra después de recibir ayuda. La frase reúne petición y cumplimiento, sin convertir la promesa humana en una compra del favor divino.

El contexto sigue siendo la propuesta de Elifaz. Job no queda demostrado como un hombre cuyas oraciones Dios rechaza por los abusos que el amigo supone. De hecho, el final del libro mostrará a Dios atendiendo la oración de Job por quienes ahora lo acusan.

El verso tampoco exige que toda petición sea acompañada de un voto. El punto es la fidelidad respecto de lo prometido, no la necesidad de negociar cada auxilio mediante una obligación nueva.

Los votos del original

נְדָרֶיךָ, *nedarékha*, significa «tus votos». Son compromisos asumidos ante Dios; no debe confundirse su cumplimiento con una tarifa que produzca automáticamente la respuesta deseada.

Oración y responsabilidad delante del Señor

Eclesiastés 5:4–5 llama a cumplir los votos y a no prometer con ligereza. Hebreos 4:14–16 fundamenta la confianza para acercarse a Dios en Jesucristo, el sumo sacerdote que se compadece de nuestras

debilidades. El acceso se recibe por su gracia, no por la capacidad de ofrecer un compromiso suficientemente costoso.

---

28 Lo que decidas se cumplirá para ti y la luz brillará sobre tus caminos.

La decisión humana no se convierte en un decreto que gobierne a Dios

Elifaz promete eficacia y luz como parte de la restauración que anuncia a Job.

Explicación del versículo

«Lo que decidas se cumplirá para ti» describe una vida en la que los propósitos llegan a establecerse. Elifaz contrapone esa posibilidad a la existencia bloqueada y oscura que Job ha estado lamentando.

La segunda mitad lleva la misma esperanza a los caminos: la luz permitiría avanzar y reconocer una dirección. La imagen invierte las tinieblas que el propio Elifaz había presentado en el versículo 11 como consecuencia de culpa.

La promesa pertenece a su discurso y a las condiciones que ha formulado. No es un mandato independiente por el que toda persona obtenga cualquier cosa pronunciándola con seguridad. Elifaz no ocupa aquí el lugar de Dios entregando una autoridad ilimitada al hablante.

El sujeto humano decide, pero la expresión de que algo queda establecido no dice que el sonido de sus palabras cree la realidad. La voluntad del Señor no aparece subordinada a una fórmula verbal.

El libro mismo mostrará la diferencia entre las decisiones de Job y los propósitos divinos que él no puede controlar. Leer el versículo como una garantía universal de éxito borraría el problema que toda la conversación está tratando de comprender.

La decisión en el original

תִּגְזַר אוֹמֶר, *tigzár ʼómer*, expresa decidir o determinar un asunto. El verbo se relaciona con cortar o fijar una decisión en este uso; no describe una facultad divina transferida sin límites al ser humano.

Los planes y la oración bajo la voluntad de Dios

Santiago 4:13–16 sitúa los proyectos humanos bajo «si el Señor quiere». 1 Juan 5:14–15 fundamenta la confianza de la oración en pedir conforme a su voluntad. La fe puede ser firme sin atribuir a nuestras decisiones la soberanía que pertenece a Dios.

---

29 Cuando otros sean abatidos, tú dirás: “¡Arriba!”.
Él salvará al de mirada humilde.

El auxilio al abatido depende del Dios que salva al humilde

Elifaz amplía la restauración de Job hacia el bien que podría alcanzar a otros.

Explicación del versículo

La NTBT presenta a otras personas abatidas y a Job diciendo «¡Arriba!». La imagen anuncia una capacidad renovada de animar o interceder, en contraste con quien ahora se encuentra él mismo aplastado por la aflicción.

La segunda mitad identifica al que salva: él, Dios, atiende al de mirada humilde. El auxilio no queda producido por el poder autónomo de la exclamación de Job. La esperanza está en la respuesta divina.

La mirada baja representa humildad y abatimiento, sin que un gesto físico permita medir por sí solo el corazón. El texto no prescribe una postura de los ojos como técnica para obtener liberación.

Dentro del discurso, Elifaz espera que un Job vuelto a Dios deje de ser solo receptor de ayuda y pueda participar del sostén de otros. Esa expectativa no prueba que la aflicción presente proceda de los delitos antes atribuidos.

La exclamación y la mirada humilde

גֵּוָה, *gevá*, se relaciona con elevación y admite distintas interpretaciones en esta frase difícil. La NTBT la recoge con «¡Arriba!».

שַׁח עֵינַיִם, *shaḥ ʻenáyim*, describe al bajo o humilde de ojos. La segunda expresión orienta el sentido hacia quien necesita ser levantado por Dios, sin convertir la primera en una fórmula infalible.

La ayuda que Elifaz ya había reconocido

Job 4:3–4 recordaba que Job fortalecía manos y rodillas débiles. El contraste es significativo: el propio consejero había reconocido que Job ya ayudaba a levantar a otros antes de formular las acusaciones de este capítulo.

---

30 Él librará aun al que no es inocente;
será librado por la pureza de tus manos».

La liberación de otro y la ironía de la oración final de Job

Elifaz termina anunciando un bien que alcanzaría incluso a quien no es inocente.

Explicación del versículo

El primer miembro presenta a Dios librando aun a una persona culpable. La segunda mitad relaciona esa liberación con la pureza de las manos de Job. El discurso pasa de su propia restauración al beneficio que otros recibirían por su relación recta con el Señor.

Las manos limpias representan integridad de conducta. No se trata de un lavado ritual que produzca la liberación ni de una sustancia que se transfiera físicamente al culpable. El punto es el valor de la intervención de una persona aceptada por Dios.

El desenlace del libro da a esta frase una resonancia particular. Dios reprenderá a Elifaz y a sus compañeros, les mandará acudir a Job y atenderá la oración de su siervo por ellos. El acusador terminará necesitando precisamente la intercesión del hombre al que había llamado profundamente culpable.

La correspondencia no exige atribuir a Elifaz un conocimiento consciente del futuro. El lector puede reconocer la ironía entre lo que afirma y lo que después tendrá que recibir. Dios será quien disponga y conceda la misericordia.

La intercesión de Job no lo convierte en autor de la salvación ni en sustituto del mediador definitivo. Una persona puede orar eficazmente por otra sin ocupar el lugar que pertenece a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

El que no es inocente

אִי נָקִי, *ʼi naqí*, es la expresión difícil que la NTBT entiende como «el que no es inocente». Esa lectura conserva el contraste entre la culpa del beneficiado y la integridad de quien interviene.

La intercesión en el desenlace y el único mediador

Job 42:7–9 narra la corrección de los amigos y la oración que Dios acepta. 1 Timoteo 2:5–6 anuncia al único mediador, Cristo Jesús, que se entregó como rescate. La misericordia concedida mediante la oración de un siervo depende de Dios y no crea un salvador adicional.

Capítulo 23

Job busca a Dios para presentar su causa

---

1 Entonces Job respondió:

Job busca a Dios en vez de aceptar la explicación de Elifaz

La respuesta continúa como una sola intervención a lo largo de los capítulos 23 y 24.

Explicación del versículo

El cambio de hablante devuelve la palabra al afligido después de las acusaciones y las promesas de Elifaz. Job no comienza confesando los abusos que le han atribuido. Expresa de nuevo la necesidad de llegar a Dios y presentar su causa.

La búsqueda no confirma el retrato de un hombre que desea mantener a Dios lejos. Job quiere una audiencia con el Señor. La tensión está en no encontrar la respuesta que espera, aun cuando confía en que Dios conoce su camino.

El capítulo recorrerá un movimiento intenso: deseo de comparecer, confianza en una escucha justa, búsqueda sin hallazgo, afirmación de integridad y temor ante una decisión divina que no puede cambiar. Ninguno de esos momentos debe aislarse como si cancelara los demás.

El capítulo 24 ampliará la cuestión hacia el sufrimiento de los pobres y la conducta de los opresores. No introduce otro hablante: la pregunta por la propia causa se convierte también en pregunta por una justicia que muchos esperan ver.

La respuesta al consejo anterior

Job 22:21–30 había prometido paz y eficacia después de la vuelta que Elifaz exigía. Job responderá en Job 23:10–12 que ya ha guardado el camino y las palabras de Dios. El desacuerdo no se resuelve suponiendo que él rechaza escuchar al Señor.

La continuidad hacia la injusticia pública

Job 24:1–4 llevará la misma búsqueda de justicia al despojo de los vulnerables. Esa continuación ayuda a comprender que la respuesta de Job no es solo una defensa de prestigio personal.

---

2 «Aun hoy mi queja es rebelde;
mi mano pesa sobre mis gemidos.

Una queja que persiste bajo el peso de la aflicción

Job comienza reconociendo la fuerza desafiante de su protesta y la dificultad de expresar lo que padece.

Explicación del versículo

«Aun hoy» indica que la conversación no ha resuelto su dolor. Las palabras de Elifaz no han producido la paz inmediata que anunciaban; Job sigue necesitando una respuesta.

La NTBT conserva «mi queja es rebelde». La frase da a su protesta una fuerza que no debe reducirse a una tristeza tranquila. Job sigue resistiéndose a aceptar la explicación del trato que recibe, aunque esa resistencia tendrá que ser corregida donde pretenda condenar a Dios.

«Mi mano pesa sobre mis gemidos» es una expresión difícil. Puede entenderse en relación con el peso del golpe que le toca padecer o con el esfuerzo de contener sus gemidos. El verso no desarrolla una escena suficiente para convertir una de esas explicaciones en un hecho biográfico preciso.

La lectura debe conservar la primera persona de «mi mano». Job no ha dicho aquí sin más «su mano»; traducir silenciosamente de ese modo atribuiría al texto una decisión distinta. La opresión y el gemido permanecen claros, aunque la relación exacta de la mano con ellos sea discutida.

Dos expresiones del original

מְרִי, *merí*, expresa rebeldía; algunas traducciones leen en su lugar una referencia a amargura. יָדִי, *yadí*, significa «mi mano». La NTBT conserva ambas formas y permite explicar su dificultad sin reemplazarlas.

La protesta y el límite de su conclusión

Job 40:6–9 confrontará la pretensión de invalidar la justicia divina para justificarse. Esa corrección no convierte en verdaderas las acusaciones sociales de Elifaz; distingue la integridad de Job de la suficiencia de todas las palabras que pronuncia desde su dolor.

---

3 ¡Si supiera dónde encontrarlo!
Llegaría hasta su morada.

El deseo de encontrar a Dios y llegar ante él

La protesta no termina en apartarse del Señor, sino en anhelar su presencia y su respuesta.

Explicación del versículo

«¡Si supiera dónde encontrarlo!» expresa una carencia concreta: Job no logra acceder al encuentro que desea. La intensidad de la frase no prueba que haya dejado de creer en Dios; muestra cuánto necesita que la relación se haga perceptible mediante una audiencia.

«Llegaría hasta su morada» imagina el acceso al lugar donde podría ser recibido. La escena prepara el lenguaje judicial de los argumentos y de la respuesta en los versos siguientes. No se limita a buscar alivio lejos de Dios, sino esclarecimiento delante de él.

El verso no proporciona coordenadas para localizar una residencia divina ni anuncia una peregrinación a un santuario nombrado. La imagen comunica la disponibilidad de Job para acudir si supiera cómo alcanzar el encuentro.

El deseo responde también a la acusación anterior. Elifaz le había atribuido una idea de Dios apartado sobre las nubes. Job, en cambio, ansía llegar a él. Esa búsqueda puede coexistir con preguntas y temores que todavía no sabe resolver.

La morada o posición establecida

תְּכוּנָתוֹ, *tekhunató*, designa su lugar establecido, que la NTBT presenta como «su morada». La palabra sostiene la imagen de comparecer ante Dios, sin reducir su presencia a una habitación humana.

La sed de presentarse ante Dios

Salmo 42:1–3 une el anhelo del Dios vivo con lágrimas y con la pregunta de cuándo podrá el orante presentarse ante él. La relación muestra que desear a Dios profundamente no impide experimentar una espera dolorosa de su respuesta.

[4] Expondría mi causa ante él y llenaría mi boca de argumentos.

Presentar una causa en vez de quedar reducido a una calamidad

Job imagina una audiencia en la que su vida pueda ser examinada mediante argumentos.

Explicación del versículo

Exponer la causa ante Dios significa poner delante de él lo que Job considera verdadero acerca de su conducta y su sufrimiento. No quiere que su estado físico o sus pérdidas funcionen como una sentencia suficiente contra toda su vida.

La boca llena de argumentos contrasta con los gemidos del comienzo. Job desea articular su defensa, no quedar limitado a una expresión de dolor que sus amigos puedan interpretar como otra señal de culpa.

El lenguaje sigue siendo judicial. Los argumentos no son una fórmula para dominar a Dios ni una competencia de volumen. Son la manera en que el afligido imagina una audiencia donde los cargos puedan tratarse con verdad.

Su deseo tiene también un límite que el libro mostrará: Dios no quedará reducido al papel que Job ha preparado para él. Lo escuchará y responderá, pero abrirá la conversación hacia una sabiduría y un gobierno que Job todavía no comprende.

Los argumentos del original

תּוֹכָחוֹת, *tokhaḥót*, expresa razones o argumentos en esta escena. El contexto determina su función de defensa y examen, no de insultos dirigidos al juez.

La causa preparada y la respuesta inesperada

Job 13:13–19 ya había presentado su decisión de defender sus caminos. Job 38:1–7 mostrará una respuesta divina que no sigue simplemente el orden de sus argumentos. Llegar a ser escuchado por Dios no significa imponerle todas las condiciones del encuentro.

[5] Sabría qué palabras me responde y entendería lo que me dijera.

Job quiere comprender la respuesta de Dios

La audiencia deseada incluye no solo hablar, sino conocer lo que el Señor tenga que decirle.

Explicación del versículo

La primera mitad mira a las palabras que Dios respondería. Job busca algo que sus amigos no pueden darle por su propia autoridad: la respuesta del Señor a la causa que lo angustia.

La segunda mitad añade comprensión. No bastaría con percibir que alguien habló; desea entender lo dicho y cómo se relaciona con su situación. La necesidad del afligido incluye significado, no únicamente el cese de las acusaciones humanas.

Los verbos mantienen el carácter deseado del encuentro. Job todavía no ha recibido la respuesta que imagina. La frase no autoriza a presentar sus pensamientos actuales como si ya fueran la explicación divina de su prueba.

La disposición a oír tampoco garantiza que conozca de antemano todo lo que deberá aprender. Al final reconocerá que había hablado de cosas que no entendía. El encuentro será real precisamente porque la respuesta de Dios podrá corregir y ampliar su comprensión.

Hablar y entender en la misma audiencia

El versículo equilibra la boca llena de argumentos del anterior. La escena que Job desea no es un monólogo de defensa: también espera recibir una palabra que no depende de sus propias conclusiones.

La espera de una respuesta

Habacuc 2:1–4 muestra, en otro contexto histórico, a un siervo que espera lo que el Señor dirá acerca de su queja. Job 42:1–6 narrará lo que ocurre cuando Job llega a reconocer el alcance de su falta de comprensión. La relación es de espera y aprendizaje, no de identidad entre las dos pruebas.

---

6 ¿Contendería conmigo con todo su poder?
No;
más bien me prestaría atención.

La esperanza de ser atendido sin quedar aplastado por el poder

Job distingue la grandeza de Dios de una disputa en la que la fuerza decidiera la causa.

Explicación del versículo

La pregunta reconoce que Dios podría contender con una fuerza incomparable. Si el encuentro se resolviera por capacidad de imponerse, Job no tendría posibilidad de sostenerse.

Su respuesta es esperanzada: «No; más bien me prestaría atención». Imagina una audiencia en la que el Señor considere su causa, en vez de usar su poder para impedirle hablar. La justicia que desea no depende de igualar fuerzas con Dios.

La frase muestra un movimiento dentro de su propio lamento. Antes había temido que ni siquiera una respuesta demostrara que fuera escuchado. Ahora puede imaginar una atención verdadera. La búsqueda de Job contiene esa lucha entre terror y confianza, sin que uno de los momentos elimine toda la realidad del otro.

El verso no exige que Dios renuncie a ser Todopoderoso para obrar con justicia. Expresa que su poder no tiene por qué ser arbitrariedad. Job quiere que el juez que lo supera sea también quien atienda la verdad de su causa.

Contender y prestar atención

יָרִיב, *yarív*, expresa contender o disputar, aquí dentro de una escena judicial. El contraste de la respuesta desplaza la expectativa desde una confrontación de fuerzas hacia una escucha seria.

El cambio respecto de su temor anterior

Job 9:14–20 había descrito la impotencia de responder al Dios poderoso. La afirmación actual no niega aquella angustia; deja ver una esperanza que vuelve a abrirse dentro de ella. La atención divina que Job desea no puede ser reemplazada por la seguridad con que sus amigos hablan en nombre del Señor.

---

7 Allí un hombre recto podría razonar con él, y yo quedaría libre para siempre de mi juez.

La esperanza de que una audiencia justa ponga fin a la acusación

Job confía en que su integridad pueda ser reconocida ante el juez que desea encontrar.

Explicación del versículo

«Allí» señala el encuentro imaginado. En ese ámbito, un hombre recto podría razonar con Dios y presentar su defensa. Job no describe una justicia humana más alta a la que Dios tuviera que someterse, sino una audiencia verdadera ante él.

El hombre recto es aquel que no ha cometido los delitos por los que se lo acusa. En el contexto, Job se reconoce en esa posición. No está desarrollando una doctrina según la cual jamás haya pecado o pueda adquirir salvación mediante su conducta impecable.

Quedar libre para siempre de su juez expresa el desenlace favorable que espera para el proceso que lo oprime. No desea dejar de pertenecer a Dios ni salir de su conocimiento. La búsqueda de su presencia sería incomprensible si el objetivo fuera vivir definitivamente fuera de ella.

La confianza todavía necesita la corrección del encuentro final. Dios reconocerá a su siervo y reprenderá a sus amigos, pero también confrontará las palabras con que Job ha pretendido juzgarlo. Ser falsamente acusado no hace infalible toda defensa.

El hombre recto

יָשָׁר, *yashár*, significa «recto». La palabra coincide con la caracterización de Job al comienzo del libro y debe leerse en ese marco de integridad, no como una negación de la necesidad humana de gracia.

Integridad del caso y justificación por la fe

Job 1:1 presenta su rectitud; Job 40:6–9 mostrará la corrección que necesita su razonamiento. Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita por la fe en Jesucristo. La defensa de Job frente a delitos no probados no debe convertirse en una alternativa al Salvador.

Dios no aparece en la búsqueda de Job

---

8 Pero voy al oriente y no está allí;
al occidente y no lo percibo.

La búsqueda de Dios no encuentra la audiencia deseada

Las direcciones opuestas expresan el esfuerzo de Job y la frustración de no percibir al Señor.

Explicación del versículo

«Pero» rompe la escena de confianza de los versículos anteriores. Job ha imaginado cómo hablaría y sería atendido; ahora vuelve a su experiencia: busca y no encuentra ese encuentro.

Oriente y occidente abarcan dos extremos de su movimiento. El paralelismo no exige un diario de viajes realizados; representa una búsqueda que no consigue abrir el acceso que desea.

«No está allí» conserva la fuerza del lamento. Job habla desde la ausencia que experimenta al buscar. La frase no constituye una demostración de que exista una región del mundo fuera del conocimiento o de la presencia de Dios.

La dificultad se hará más profunda en el versículo 10: aunque Job no logre encontrarlo, Dios sí conoce su camino. El contraste entre no percibir y ser conocido mantiene la búsqueda abierta, en vez de convertirla en una conclusión de abandono definitivo.

Las direcciones como totalidad de búsqueda

Las palabras de delante y detrás pueden expresar oriente y occidente dentro de esta orientación. Junto con norte y sur en el verso siguiente, construyen un recorrido figurado por todas las direcciones, no una localización limitada de Dios.

La presencia que no depende de la percepción inmediata

Salmo 139:7–12 confiesa la presencia divina aun en los extremos y en la oscuridad. La comparación no exige negar la experiencia de Job: permite distinguir entre no conseguir percibir al Señor y haber quedado realmente fuera de su alcance.

---

9 Cuando actúa al norte, no lo veo;
se oculta al sur y no alcanzo a verlo.

El Dios que actúa puede seguir oculto a los ojos de Job

La búsqueda se completa hacia el norte y el sur sin producir la visión esperada.

Explicación del versículo

El norte y el sur continúan el movimiento del versículo anterior. Job no encuentra una dirección que le permita asegurar el encuentro. La acumulación de extremos comunica el agotamiento de sus recursos para acceder a Dios.

«Cuando actúa» conserva algo decisivo: la falta de visión no equivale necesariamente a ausencia de actividad divina. Job no presenta un mundo en el que Dios haya dejado de obrar, sino una experiencia en la que él no consigue reconocerlo o alcanzarlo.

«Se oculta» atribuye al Señor una libertad que el buscador no controla. Job puede moverse, mirar y desear, pero no producir por sí mismo la manifestación que reclama. Su deseo de ser recibido no convierte la presencia divina en un objeto disponible a voluntad.

La repetición de no ver prepara el contraste del verso siguiente. La pregunta no se resolverá solo ampliando la búsqueda geográfica; Job afirmará que es Dios quien ya conoce su vida incluso mientras permanece inaccesible a su percepción.

La izquierda y la derecha del original

שְׂמֹאול, *semól*, e יָמִין, *yamín*, designan izquierda y derecha. Con la orientación hacia el sol naciente, corresponden a norte y sur. La NTBT expresa las direcciones que organizan la imagen, sin cambiar su sentido de búsqueda completa.

Ser conocido cuando no se logra ver

Job 23:10 responderá con el conocimiento que Dios tiene del camino de Job. Salmo 139:1–6 presenta al Señor conociendo los pasos y los pensamientos antes de que el ser humano pueda abarcar ese conocimiento. Esa relación sostiene la diferencia entre percepción humana y atención divina.

Job afirma que ha guardado el camino de Dios

---

10 Pero él conoce el camino que sigo;
cuando me ponga a prueba, saldré como el oro.

Ser conocido por Dios y esperar que la prueba muestre la integridad

La confianza se apoya en que Dios conoce el camino que los amigos interpretan sin justicia.

Explicación del versículo

«Pero él conoce» invierte la situación anterior. Job no consigue localizar al Señor, pero no supone por ello que el Señor lo haya perdido de vista. Su vida permanece conocida aun cuando el encuentro que desea no llega.

El camino representa la trayectoria de su conducta. Los dos versículos siguientes explicarán esa confianza mediante el seguimiento de los pasos y las palabras de Dios. Job espera que un examen verdadero distinga su vida del retrato de opresor que Elifaz ha construido.

Salir como el oro es la imagen del resultado de una prueba que reconoce lo genuino. El énfasis inmediato no está solo en que el dolor lo vuelva mejor, sino en que la evaluación divina muestre la integridad que afirma haber guardado.

La comparación no exige suponer que Job se considera libre de toda necesidad de corrección. El libro distinguirá la rectitud de su conducta de las conclusiones equivocadas que pronuncia acerca de Dios. La esperanza de que su causa sea esclarecida no convierte cada palabra suya en oro sin mezcla.

La frase tampoco fija el término de la prueba ni promete que todo creyente pueda calcular cuándo recuperará salud o bienes. La confianza está en el conocimiento y el examen de Dios, no en una fecha que Job haya recibido.

El examen del original

בְּחָנַנִי, *beḥananí*, presenta el examen o prueba de Job. En la relación de las frases, la NTBT expresa la expectativa «cuando me ponga a prueba». El oro hace visible la confianza en el resultado de ese examen.

La fe probada y la esperanza en Jesucristo

1 Pedro 1:6–9 compara la autenticidad de la fe probada con el oro y dirige la esperanza hacia la revelación de Jesucristo. La relación afirma el valor de perseverar en él, sin identificar todos los detalles de aquellas pruebas con las de Job ni hacer del sufrimiento un precio que compre la salvación.

---

11 Mis pies se han aferrado a sus pasos;
he guardado su camino sin desviarme.

La conducta seguida es la razón de la confianza de Job

La imagen de los pies que se aferran explica qué espera que el examen divino reconozca.

Explicación del versículo

Job pasa de afirmar que Dios conoce su camino a describir cómo ha vivido. Sus pies se han aferrado a los pasos del Señor. La imagen expresa una adhesión deliberada, no una coincidencia ocasional de conducta.

«He guardado su camino» presenta esa fidelidad desde la obediencia. El camino no es ahora solo la trayectoria de Job que Dios observa, sino la dirección que Dios ofrece y que él afirma haber conservado.

La negación «sin desviarme» refuerza la continuidad. Job responde a la suposición de que su vida esconde un patrón de abuso y rechazo de Dios. No se limita a decir que conoce una enseñanza correcta: afirma haberla seguido.

El lenguaje debe mantenerse dentro de esa defensa. La integridad de una trayectoria no significa que todo juicio pronunciado durante la prueba sea perfecto. El lector puede reconocer la fidelidad que el prólogo confirma y, a la vez, esperar la corrección que Job necesitará al hablar de la justicia divina.

Los dos caminos de la unidad

En el versículo 10, el camino de Job es conocido por Dios; aquí el camino de Dios es guardado por Job. La correspondencia vincula conocimiento y obediencia sin confundir al que examina con el que es examinado.

El contraste con el llamado de Elifaz

Job 22:21–23 había exigido una vuelta como si el alejamiento estuviera demostrado. Job 1:1 y Job 2:3 habían reconocido su integridad. Estas relaciones permiten comprender la respuesta de Job sin convertirla en una negación de su dependencia de la gracia.

---

12 No me he apartado del mandamiento de sus labios;
he atesorado las palabras de su boca más que mi alimento diario.

Las palabras de Dios atesoradas por encima de la porción diaria

Job afirma que su fidelidad incluye tanto obedecer como valorar profundamente lo que Dios dice.

Explicación del versículo

El primer miembro niega haberse apartado del mandamiento de los labios de Dios. Continúa la imagen del camino guardado, pero ahora identifica la dirección recibida como palabra a la que se debe obediencia.

El segundo miembro añade una relación de valor: ha atesorado esas palabras más que su alimento diario. El sustento que necesita para vivir no anula la prioridad de lo que recibe del Señor.

Atesorar no significa solo memorizar una frase. La imagen presenta algo conservado con cuidado por su valor y dispuesto a orientar la vida. Responde al consejo de Elifaz de recibir la instrucción de Dios, pues Job sostiene que esa ya ha sido su disposición.

El verso no identifica el medio histórico por el que recibió cada palabra ni enumera un libro que tuviera a su alcance. Tampoco prescribe dejar de comer para demostrar fidelidad. La comparación expresa prioridad, no desprecio del cuerpo que el mismo Job presenta tan necesitado.

La porción del original

מֵחֻקִּי, *meḥuqqí*, expresa «más que mi porción» o lo asignado para mí. La NTBT hace explícito el alimento diario como sentido de esa porción. La palabra «alimento» desarrolla la imagen, sin convertirla en una medida exacta o una dieta.

La palabra y el pan en la obediencia de Jesús

Deuteronomio 8:2–3 enseña a Israel que la vida depende de lo que sale de la boca de Jehová. En Mateo 4:1–4, Jesús responde al tentador desde esa palabra, aun teniendo hambre. La relación muestra una fidelidad que no usa la necesidad corporal como permiso para apartarse del Padre; no identifica los detalles de ambas pruebas con la de Job.

La decisión de Dios provoca temor en Job

---

13 Pero él mantiene su decisión: ¿quién lo hará cambiar?
Lo que desea, lo hace.

La decisión de Dios no queda bajo el control de Job

La afirmación de integridad da paso al reconocimiento de una voluntad que él no puede forzar.

Explicación del versículo

«Pero» introduce otra tensión. Job confía en lo que mostraría un examen justo, pero no puede convertir esa confianza en una capacidad de cambiar la decisión divina sobre su prueba.

La pregunta «¿quién lo hará cambiar?» niega que una criatura pueda obligar al Señor a volver de su propósito. La discusión con los amigos no coloca a ninguno de ellos por encima del Dios al que pretenden explicar.

«Lo que desea, lo hace» une voluntad y acción. Dios no padece la impotencia que Job experimenta al buscar y no encontrar. La afirmación explica por qué su confianza puede convivir con temor: sabe que su futuro no está sometido a sus propios argumentos.

El verso expresa esa soberanía desde el drama de Job; no enseña que Dios obre con capricho o maldad. Tampoco invalida la oración. Pedir y someterse a la voluntad divina pueden coexistir, sin que la petición sea una fuerza que domine al Señor.

La expresión sobre su decisión

בְּאֶחָד, *be’eḥád*, es una formulación breve que puede expresarse literalmente como «en uno». En esta relación con la pregunta siguiente, la NTBT desarrolla el sentido de mantenerse en su decisión. La frase se interpreta por el argumento, no como una definición aislada de todos los atributos divinos.

La soberanía y la oración de Jesús

Salmo 115:1–3 confiesa que Dios hace lo que quiere. En Lucas 22:39–42, Jesús pide al Padre y se somete a su voluntad. El ejemplo del Hijo muestra que reconocer esa autoridad no exige abandonar la oración ni fingir que la obediencia carece de sufrimiento.

---

14 Porque cumplirá lo que ha dispuesto para mí, y tiene muchas cosas como estas.

Job teme lo que todavía puede incluir su porción

El propósito de Dios se vuelve una cuestión personal para quien ignora cuánto durará la prueba.

Explicación del versículo

La afirmación aplica el versículo anterior a la vida de Job. Dios cumplirá lo que ha dispuesto para él. El afligido reconoce que no puede impedir por su fuerza aquello que el Señor permite que lo alcance.

La frase «tiene muchas cosas como estas» amplía la incertidumbre. Job no sabe que ya haya agotado todas las aflicciones posibles ni recibe aquí una explicación detallada de lo que falta. El temor procede también de esa falta de límite visible.

El versículo no proporciona una lista revelada de nuevas calamidades ni permite anunciar que Dios necesariamente enviará al lector una sucesión de pérdidas semejantes. Expresa lo que Job considera al enfrentarse con una decisión que supera su control.

La confianza en ser conocido y examinado no elimina esa incertidumbre. El capítulo sostiene ambas realidades: Job afirma su fidelidad, pero no dispone del desenlace ni del tiempo. Su esperanza no es conocimiento anticipado de cada acontecimiento.

La porción dispuesta

חֻקִּי, *ḥuqqí*, se refiere aquí a lo asignado o dispuesto para él. La misma palabra había aparecido en la comparación con su porción de alimento en el versículo 12. El contexto cambia el referente: ahora se trata de su suerte o experiencia, no de una ración de comida.

Conocido sin conocer todos los detalles

Job 23:10–12 había expresado confianza en el conocimiento divino y en la palabra guardada. La continuación impide convertir esa confianza en una promesa de información completa. Ser conocido por Dios no equivale a poseer de antemano todo lo que él ha dispuesto.

---

15 Por eso me aterro en su presencia;
cuando lo considero, siento miedo de él.

La presencia anhelada también provoca temor

Job no puede separar su deseo de encontrar a Dios de la conciencia de su poder y de su propia vulnerabilidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el terror con lo que acaba de afirmar sobre la decisión divina. Job no puede modificarla ni saber cuánto incluye; al considerarlo, teme.

La presencia de Dios es precisamente aquello a lo que había querido llegar. El verso revela la profundidad de su tensión: necesita el encuentro, pero no puede tratarlo como una conversación entre iguales cuyo resultado domine.

«Cuando lo considero» muestra que el temor no es solo un sobresalto momentáneo. La reflexión sobre Dios y sobre su situación vuelve a producir espanto. El capítulo no presenta una oposición sencilla entre pensar y sentir; la comprensión parcial de lo que ocurre alcanza a toda su persona.

El lenguaje describe la experiencia de Job y no establece que todo acercamiento a Dios deba acabar en pánico. El libro conducirá su búsqueda hacia un conocimiento más verdadero del Señor, sin negar que ahora sufre de esta manera.

La presencia de la que habla

מִפָּנָיו, *mippanáv*, expresa estar ante él o temer desde su presencia. El verso no anuncia que Job ya haya visto una manifestación divina: muestra cómo concibe el encuentro y la acción del Dios que busca.

La meditación dolorosa y el Creador fiel

Salmo 77:1–4 une el recuerdo de Dios con gemido y turbación. 1 Pedro 4:19 llama a quienes sufren a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien. Esa fidelidad ofrece un fundamento para confiar que no depende de negar el temor que el afligido todavía experimenta.

---

16 Dios ha debilitado mi corazón;
el Todopoderoso me ha llenado de espanto.

El espanto alcanza el centro de la persona de Job

El paralelismo atribuye a Dios el debilitamiento interior que el afligido experimenta.

Explicación del versículo

El corazón debilitado expresa una pérdida de firmeza. Job no consigue sostenerse con la seguridad que sus amigos parecen exigirle. La prueba alcanza su capacidad de afrontar lo que viene, además de haber deteriorado su cuerpo y su casa.

El segundo miembro vuelve a nombrar la experiencia como espanto. «Dios» y «el Todopoderoso» se refieren al mismo Señor; la repetición intensifica la relación que Job establece entre su aflicción y aquel cuyo gobierno no puede evitar.

El verbo que puede expresar ablandar el corazón no tiene aquí el sentido de una conversión moral gozosa. El contexto lo orienta hacia quebranto y temor. No debe utilizarse la misma imagen, sin atender a sus frases, como si siempre describiera un único proceso espiritual.

La atribución procede de la voz de Job, que no conoce toda la escena del prólogo. El lector sabe que el adversario actúa bajo un límite divino. Esa información no vuelve imaginario el espanto del afligido ni permite reducir el gobierno de Dios a la intención destructiva de Satanás.

El corazón debilitado

הֵרַךְ, *herákh*, expresa hacer blando o debilitar. Su objeto es el corazón de Job; la segunda mitad explica el resultado en términos de temor profundo.

La diferencia entre la experiencia y el conocimiento del lector

Job 2:4–6 muestra la actuación del adversario y el límite que Dios impone. El verso actual deja oír lo que Job puede decir desde dentro de la prueba, antes de recibir la respuesta que busca.

---

17 Porque no me han hecho callar las tinieblas ni la oscuridad que cubre mi rostro».

La oscuridad no consigue cerrar la voz que busca a Dios

El capítulo termina con la persistencia del habla en medio del temor y de la falta de claridad.

Explicación del versículo

La NTBT conserva una afirmación negativa: las tinieblas no lo han hecho callar. El espanto de los versículos anteriores es real, pero no ha terminado con la protesta ni con la búsqueda de una respuesta.

La oscuridad sobre el rostro hace concreta la imposibilidad de ver. Job no presenta aquí un esclarecimiento ya alcanzado. Sigue hablando desde una situación que permanece cubierta para él.

El paralelismo reúne la fuerza que podría silenciarlo y la falta de visión que lo rodea. Perseverar no significa haber dejado de sufrir o comprenderlo todo; significa que el dolor todavía puede convertirse en palabra dirigida hacia Dios.

La continuación del capítulo 24 mostrará esa persistencia. Job preguntará por los tiempos del juicio y describirá el despojo de los pobres. Su voz no queda encerrada únicamente en sí mismo, sino que alcanza a otros cuyo clamor tampoco parece encontrar respuesta visible.

El verbo y la negación

נִצְמַתִּי, *nitsmátti*, pertenece a una frase difícil relacionada con ser silenciado o quedar cortado. La NTBT entiende «no me han hecho callar». La negación debe mantenerse; quitarla produciría una lectura distinta de la que esta traducción conserva.

El clamor que continúa en la noche

Salmo 13:1–6 mantiene la petición de respuesta dentro de la espera del rostro de Dios. Job 24:1–4 muestra la siguiente pregunta del mismo discurso. La esperanza bíblica permite seguir clamando antes de que el camino se haya vuelto claro.

Capítulo 24

Job pregunta por el juicio que tarda en hacerse visible

---

1 «¿Por qué el Todopoderoso no fija tiempos para juzgar?
¿Por qué los que lo conocen no ven sus días?

La pregunta por los días en que la justicia se hará visible

Job amplía su búsqueda hacia quienes conocen a Dios y esperan su intervención frente al mal.

Explicación del versículo

La primera pregunta reclama tiempos fijados para juzgar. Job no intenta averiguar cuánto dura un día para Dios, sino por qué la justicia no se manifiesta de una manera que sus fieles puedan reconocer.

La segunda mitad sitúa el problema entre «los que lo conocen». La espera dolorosa no se atribuye solo a quienes rechazan al Señor. También sus siervos pueden mirar la opresión y preguntar cuándo llegará el día de su intervención.

«Sus días» expresa esos momentos de juicio o vindicación. La frase no ofrece un calendario oculto que el lector deba calcular. El énfasis está en no ver lo que se espera del Todopoderoso.

La pregunta continúa el discurso anterior: Job no consigue encontrar al Dios que conoce su camino y ahora describe a otros cuyo clamor tampoco parece alcanzar una respuesta visible. Su defensa personal se abre a una realidad social que sus amigos no pueden explicar mediante una culpa individual supuesta.

El capítulo conserva la protesta de Job. No es una declaración del narrador de que Dios sea indiferente ni de que jamás vaya a juzgar. El problema que pone delante del lector es la espera concreta de justicia dentro de un mundo donde el abuso puede continuar.

Los tiempos del original

עִתִּים, *ʿittím*, designa tiempos u ocasiones. La NTBT hace explícita su función «para juzgar» a partir de las preguntas y del catálogo de injusticias que sigue.

La perseverancia enseñada por Jesús

Lucas 18:1–8 llama a orar sin desanimarse mediante la petición de justicia de una viuda y dirige la esperanza hacia la respuesta de Dios. Hechos 17:30–31 anuncia el día del juicio justo por medio de Jesucristo resucitado. Esa garantía sostiene la fe sin entregar al observador una fecha para cada reparación terrenal.

Despojo y miseria entre los vulnerables

---

2 Hay quienes desplazan los linderos, roban rebaños y los apacientan.

La apropiación injusta puede conservar apariencia de posesión estable

Job comienza con el despojo de tierra y de rebaños, dos bases del sustento.

Explicación del versículo

Desplazar los linderos altera la frontera entre posesiones. En esta lista de abusos, no se trata de un acuerdo legítimo para distribuir una herencia, sino de hacer propio un espacio que corresponde a otro.

El robo de rebaños añade bienes que pueden retirarse por la fuerza. El último verbo resulta significativo: los ladrones los apacientan. No aparecen inmediatamente privados del botín, sino ocupando el lugar del dueño y manteniendo lo que han tomado.

La escena responde a la pregunta inicial por los tiempos del juicio. La injusticia no siempre queda seguida de un fracaso visible del aprovechamiento: el despojador puede continuar cuidando y usando lo arrebatado mientras el perjudicado pierde sustento.

Job no confiesa esos actos como propios ni afirma que el éxito del ladrón lo vuelva justo. Distingue precisamente la continuidad de una posesión de su legitimidad moral. Esa diferencia es la que una explicación basada solo en prosperidad y ruina no consigue resolver.

Los linderos del original

גְּבֻלוֹת, *gevulót*, designa límites o linderos. La palabra centra la atención en el derecho ajeno que el desplazamiento pretende alterar, no en una simple modificación del paisaje.

La defensa de la heredad vulnerable

Deuteronomio 19:14 prohíbe mover el lindero del prójimo en la heredad de Israel. Proverbios 23:10–11 relaciona esa prohibición con los campos de los huérfanos y con el Redentor que defiende su causa. Son relaciones de justicia, no una identificación de la sociedad de Job con cada institución de la tierra prometida.

---

3 Se llevan el asno de los huérfanos y toman en prenda el buey de la viuda.

Quitar el animal del vulnerable es dañar también su sustento

El huérfano y la viuda aparecen afectados por el robo y por una garantía que los empobrece.

Explicación del versículo

El asno llevado y el buey tomado en prenda hacen visible un abuso que alcanza los medios de vida. Estos animales pueden servir al transporte y al trabajo; perderlos no representa solamente dejar de poseer un objeto de prestigio.

Los propietarios mencionados carecen de la protección que suele acompañar una casa fuerte: huérfanos y viudas son ejemplos de vulnerabilidad. La conducta del opresor utiliza esa debilidad en vez de respetarla.

El segundo miembro no dice que toda garantía de deuda sea robo. La escena se entiende dentro de un catálogo de despojo: tomar un medio necesario puede convertir una exigencia económica en una presión que impida al pobre sostenerse.

Job está señalando abusos que continúan mientras sus víctimas esperan justicia. Elifaz había utilizado cargos semejantes para acusarlo; aquí la preocupación por el vulnerable no queda negada, sino colocada dentro de la pregunta por la acción de Dios frente al opresor real.

El buey de la viuda

שׁוֹר אַלְמָנָה, *shor ʼalmaná*, es el buey de una viuda. La relación de propiedad identifica quién soporta el daño y evita perder de vista a la persona detrás del bien tomado.

La prenda no debe borrar al prójimo

Deuteronomio 24:17–18 protege el derecho del huérfano y la ropa de la viuda frente a una prenda abusiva. Job 22:6–9 permite reconocer el vínculo con las acusaciones anteriores, sin convertir el hecho de que Job denuncie esos males en una admisión de haberlos cometido.

4 Apartan del camino a los necesitados;
los pobres de la tierra se esconden juntos.

Los necesitados son expulsados del espacio donde deberían vivir seguros

La opresión alcanza la posibilidad de andar libremente y de permanecer a la vista.

Explicación del versículo

Apartar del camino a los necesitados expresa una exclusión impuesta. La escena no atribuye su situación a que hayan elegido una senda malvada; muestra a otros desplazándolos del lugar por donde deberían poder transitar.

La segunda mitad describe el efecto colectivo: los pobres se esconden juntos. No es la imagen de un único fugitivo culpable, sino de un grupo que necesita refugiarse ante quienes disponen de más fuerza.

La secuencia lleva el despojo más allá de las propiedades. Después de perder tierra o animales, las personas pierden también acceso y seguridad. El abuso altera su manera de habitar la comunidad y prepara las escenas de intemperie de los versículos siguientes.

El hecho de esconderse no prueba mala conciencia. En este contexto revela vulnerabilidad ante el opresor. Usar su desplazamiento como otra señal de culpa repetiría la confusión entre sufrir un daño y haberlo merecido.

Los pobres de la tierra

עֲנִיֵּי אָרֶץ, *ʻaniyyé ʼárets*, designa a los pobres o afligidos de la tierra. La amplitud de la expresión extiende la mirada de Job hacia una condición compartida, sin identificar una nación o un lugar concreto.

El escondite del opresor y el de su víctima

Salmo 10:8–14 presenta al malvado que acecha y al desvalido que necesita ayuda. Esa relación permite distinguir dos modos de ocultarse: uno busca hacer daño y otro intenta sobrevivir. Proverbios 14:31 afirma que oprimir al pobre insulta a su Creador.

5 Como asnos salvajes en el desierto, salen a su trabajo en busca de alimento;
la estepa les da pan para sus hijos.

Un trabajo de supervivencia en lugar de una vida segura

La comparación con asnos salvajes muestra la precariedad de los pobres que buscan alimento para sus hijos.

Explicación del versículo

La escena continúa la de quienes se esconden y han sido apartados del camino. Ahora salen a trabajar y a buscar comida. La pobreza no se explica aquí por una negativa al esfuerzo: el pasaje los presenta ocupados en sostener la vida.

Los asnos salvajes del desierto representan una existencia expuesta, dependiente de encontrar sustento en un medio difícil. La comparación no rebaja el valor humano de las víctimas; permite percibir cuánto se ha alejado su vida de la seguridad de una casa y una heredad.

La mención de los hijos amplía el alcance del trabajo. La búsqueda no responde solo al apetito del adulto, sino a la responsabilidad por pequeños que dependen de él. El despojo de una generación alcanza así el sustento de la siguiente.

La estepa que da pan expresa que de allí obtienen alimento. No describe cultivos abundantes que eliminen la precariedad ni obliga a identificar una planta o técnica de recolección. El peso del verso está en la necesidad de buscar fuera del ámbito seguro que otros conservan.

Los asnos salvajes

פְּרָאִים, *pera'ím*, designa asnos salvajes. La imagen se interpreta junto con desierto, trabajo y alimento; no es el nombre de un pueblo al que Job esté atribuyendo una condición inferior.

El hambre en el desierto y la esperanza de amparo

Salmo 107:4–9 recuerda personas hambrientas y sedientas que claman y son conducidas a una ciudad donde habitar. La relación identifica la necesidad de sustento y refugio sin afirmar que el auxilio deba llegar siempre en el mismo momento. Job está preguntando por quienes todavía esperan verlo.

---

6 Cosechan forraje en el campo y recogen las últimas uvas en la viña del malvado.

Trabajar entre cosechas sin disponer de una abundancia propia

Los pobres aparecen ligados al campo y a una viña cuyo dueño es llamado malvado.

Explicación del versículo

Cosechar forraje y recoger las últimas uvas hace concreta la búsqueda de alimento. La escena incluye esfuerzo entre productos de la tierra, no una mesa preparada que les garantice el sustento.

La viña pertenece al malvado. Esa identificación mantiene ante el lector la desigualdad del capítulo: el dueño puede conservar su producción mientras los vulnerables dependen de un trabajo o de lo que queda por recoger.

El versículo no explica todas las condiciones bajo las que acceden al campo y a la viña. No permite afirmar sin más que estén robando ni reconstruir un contrato laboral específico. Su función es mostrar la precariedad del pobre frente a bienes que otros controlan.

La continuidad hacia el hambre y la sed de los versículos 10 y 11 hará más agudo el contraste. Participar del trabajo que produce alimento no equivale necesariamente a disfrutar de su fruto. Esa separación forma parte de la injusticia que Job pide considerar.

El forraje del original

בְּלִילוֹ, *beliló*, es una expresión difícil relacionada con forraje o mezcla de productos del campo. Su referente exacto no se desarrolla. La NTBT conserva «forraje» y no necesita convertir el término en un nombre de cultivo que el verso no proporciona.

Lo que se deja para el vulnerable

Deuteronomio 24:19–22 dispone que parte de lo que queda en campos, olivos y viñas beneficie al extranjero, al huérfano y a la viuda. Esa relación muestra una provisión que reconoce sus necesidades, sin afirmar que Job esté narrando la aplicación formal de aquella ley en su entorno.

---

7 Pasan la noche desnudos, sin ropa, sin nada con qué cubrirse del frío.

La noche sin ropa vuelve tangible el daño del despojo

La falta de protección corporal muestra una necesidad que no puede resolverse con una explicación del sufrimiento.

Explicación del versículo

La escena se detiene en la noche, cuando el frío hace urgente una cubierta. Los pobres no aparecen disfrutando de descanso después del trabajo; carecen de aquello que permitiría protegerse.

«Desnudos», «sin ropa» y «sin nada con qué cubrirse» se refuerzan mutuamente. La repetición hace visible una privación extrema. No corresponde suavizarla hasta convertirla en una simple preferencia por vestir modestamente.

El capítulo ya ha hablado de bienes arrebatados y de prendas tomadas al vulnerable. La intemperie muestra lo que esas relaciones económicas pueden significar para un cuerpo concreto. La pérdida no queda limitada a una cuenta de patrimonio.

La noche no actúa aquí como una sentencia que pruebe la maldad del pobre. Es la condición dolorosa de quienes sufren la injusticia descrita. La pregunta por Dios incluye por qué esa necesidad sigue sin una reparación visible.

La función de la repetición

Los tres modos de decir la falta de abrigo no añaden tres grupos distintos. Concentran la mirada sobre la misma vulnerabilidad, antes de que la lluvia y la roca del verso siguiente intensifiquen la exposición.

El abrigo como responsabilidad ante Dios

Éxodo 22:26–27 protege el manto con que el pobre duerme y afirma que Dios oye su clamor. Isaías 58:6–10 une el rechazo de la opresión con alimentar, recibir y vestir al necesitado. La respuesta bíblica a esta escena incluye un cuidado concreto, no solo palabras sobre sus causas.

---

8 Las lluvias de las montañas los empapan y, por falta de refugio, se abrazan a las rocas.

La roca es el refugio precario de quienes no tienen techo

La lluvia de las montañas completa el cuadro de exposición del pobre.

Explicación del versículo

Las lluvias empapan a quienes ya carecen de cubierta para el frío. La intemperie no es un detalle pintoresco del paisaje: se suma a una fragilidad corporal que el trabajo y la falta de ropa han dejado expuesta.

La razón de abrazarse a las rocas es explícita: no tienen refugio. El gesto presenta un intento de encontrar amparo donde pueden, sin la seguridad de una vivienda que los resguarde.

Las rocas pertenecen al escenario de la necesidad. El verso no pide identificar cada piedra con una figura espiritual ni sustituir el problema de la falta de techo por una exhortación abstracta.

La secuencia muestra por qué la prosperidad del opresor no puede discutirse sin mirar la vida del despojado. Mientras unos disponen de tierras y rebaños, otros buscan bajo la lluvia una protección mínima para seguir viviendo.

La ausencia de refugio

מַחְסֶה, *maḥséh*, significa refugio o amparo. La carencia que expresa el verso es concreta y da sentido al gesto de aferrarse a la roca.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien que carece de abrigo o de alimento, procura unir tus palabras con la ayuda que puedas ofrecer. Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de desear calor y saciedad sin atender la necesidad del cuerpo. En la fe confesada en nuestro Señor Jesucristo en Santiago 2:1, el servicio es fruto de una confianza viva, no el precio de la gracia.

Trabajo, hambre y clamor sin respuesta visible

---

9 Los malvados arrancan al huérfano del pecho y toman en prenda lo que lleva el pobre.

La violencia alcanza al niño y a lo que el pobre lleva consigo

El despojo entra en el ámbito más inmediato de protección y sustento.

Explicación del versículo

Arrancar al huérfano del pecho presenta una separación violenta de un niño que todavía depende del cuidado cercano. El abuso no respeta siquiera esa necesidad elemental de amparo.

La palabra «huérfano» puede designar a quien ha perdido a su padre, sin exigir que también haya muerto la madre. Por eso, la referencia al pecho no contiene una contradicción que deba resolverse inventando otra historia familiar.

El segundo miembro añade la prenda tomada al pobre. La NTBT conserva una expresión amplia, «lo que lleva», que muestra cómo la exigencia alcanza lo que tiene consigo. El verso no detalla un inventario ni las condiciones de una deuda particular.

Algunas lecturas relacionan estrechamente ambas mitades y entienden al niño como la prenda. La NTBT no hace explícita esa identificación; conviene conservar su alcance sin completar la escena con una venta o un procedimiento que aquí no se narra.

La fuerza de la denuncia está en que la vulnerabilidad no detiene al opresor. La misma precariedad que debería mover a proteger al niño y al pobre se convierte en ocasión para ejercer más poder sobre ellos.

El huérfano del original

יָתוֹם, *yatóm*, designa al huérfano, particularmente al privado de la protección paterna. El contexto de dependencia corporal hace más grave el arrebato.

El abuso de una exigencia aparentemente legal

Isaías 10:1–2 denuncia disposiciones que convierten a viudas y huérfanos en botín. Deuteronomio 24:17–18 protege al vulnerable frente al derecho torcido y a la prenda abusiva. La forma de una obligación no vuelve justo un acto que destruye al prójimo.

---

10 Los pobres andan desnudos, sin ropa;
hambrientos, cargan las gavillas.

Los que cargan la cosecha siguen pasando hambre

La proximidad del alimento contrasta con la privación de quienes trabajan con él.

Explicación del versículo

La falta de ropa retoma la exposición de los versículos anteriores. Los pobres no han recuperado protección por estar ocupados en el trabajo. La necesidad del cuerpo sigue presente mientras realizan una labor exigente.

«Hambrientos, cargan las gavillas» reúne dos hechos que deberían mover a reconocer la injusticia. El alimento está cerca y pasa por sus manos, pero no se convierte en sustento suficiente para ellos.

El verso no describe a personas que se niegan a trabajar. Hace visible una situación en la que el esfuerzo y la producción no aseguran que el trabajador tenga lo necesario. El problema no puede explicarse mediante una acusación genérica de pereza.

La imagen prepara la sed de quienes pisan los lagares. La acumulación de contrastes mantiene la mirada sobre los cuerpos que producen o transportan bienes y, aun así, quedan privados de su beneficio.

La gavilla del original

עֹמֶר, *ʻómer*, designa aquí una gavilla. El contexto de cargar la cosecha determina el sentido; no se está dando una medida de capacidad que deba convertirse a una unidad moderna.

El trabajo no debe excluir el sustento

Deuteronomio 25:4 prohíbe poner bozal al buey que trilla. La relación de justicia resulta clara: no se debe impedir todo acceso al fruto a quien participa del trabajo. El verso de Job muestra esa privación en seres humanos, sin reducir su dignidad a la de un instrumento de producción.

---

11 Entre los muros exprimen aceite;
pisan los lagares, pero pasan sed.

Producen aceite y vino, pero no logran saciar su sed

El trabajo transformador tampoco asegura al pobre el disfrute de lo que produce.

Explicación del versículo

Exprimir aceite y pisar lagares amplía el trabajo del campo hacia la preparación de sus productos. La escena no se limita a buscar restos en la estepa: incluye labores dentro del ámbito donde otros aprovechan la cosecha.

La sed es el contraste decisivo. Quienes participan de una producción valiosa y vinculada con bebida no reciben por ello lo que su cuerpo necesita. Job mantiene juntos la utilidad de su trabajo y la falta de cuidado que padecen.

Los muros no se presentan como una protección suficiente frente al abuso. Estar dentro de un lugar de trabajo no equivale a haber encontrado un hogar seguro ni una relación justa con quien dispone de los bienes.

La sucesión de gavillas, aceite y lagares muestra una privación repetida en distintos momentos de la producción. El dolor del pobre no se explica solo por un desierto sin recursos: también puede surgir allí donde existen bienes y otros los controlan.

Los lagares del original

יְקָבִים, *yeqavím*, designa los lagares. El verbo pisar sitúa el trabajo en la elaboración del producto; el verso no ofrece una receta ni datos de rendimiento.

El clamor del trabajador

Santiago 5:1–6 denuncia riquezas relacionadas con salarios retenidos y afirma que el clamor de los trabajadores llega al Señor. La relación permite distinguir la ganancia obtenida de una actividad de la justicia con que se trata a quienes la realizan.

---

12 Desde la ciudad gimen los hombres y clama el alma de los heridos;
pero Dios no toma en cuenta la injusticia.

El clamor de los heridos y la aparente falta de respuesta

La descripción llega a la ciudad y culmina en una afirmación dolorosa sobre la justicia de Dios.

Explicación del versículo

Los gemidos de los hombres y el clamor de los heridos hacen audible la aflicción. La injusticia ya no aparece solo en un campo o en la intemperie: alcanza también la ciudad, donde debería ser posible encontrar vida comunitaria y defensa.

El alma de los heridos designa a las personas que claman desde su sufrimiento. El verso no separa una necesidad espiritual de otra corporal como si fueran dos víctimas distintas. El ser humano herido pide una respuesta integral.

«Pero Dios no toma en cuenta la injusticia» conserva toda la fuerza de la queja de Job. No ve una intervención que haga responder a los culpables y expresa esa ausencia visible como si el mal no estuviera siendo registrado.

La afirmación pertenece a su discurso, no a una declaración del narrador de que Dios carezca de atención moral. El propio Job acaba de decir que Dios conoce su camino y afirmará después que sus ojos vigilan los caminos humanos. La tensión es entre ese conocimiento y la reparación que todavía no consigue ver.

La nota no debe borrar la protesta diciendo que Job ya recibió la explicación. Sigue preguntando por los tiempos del juicio. Pero tampoco debe convertir esa protesta en la última descripción bíblica del carácter del Señor.

La injusticia o el desatino

תִּפְלָה, *tifláh*, expresa desatino o conducta indebida, aquí vertida como injusticia. La lectura no debe confundirse sin explicación con otra vocalización referida a la oración. La NTBT mantiene la cuestión de una injusticia que parece no ser tomada en cuenta.

El Dios que oye el clamor

Éxodo 3:7–9 afirma que Dios ve, conoce y oye la opresión de su pueblo. Santiago 5:4 declara que los gritos de los trabajadores llegan a él. Estos pasajes sostienen la esperanza de justicia sin exigir que la espera dolorosa de Job se presente como si ya hubiera terminado.

La maldad que busca amparo en la oscuridad

---

13 Hay quienes se rebelan contra la luz;
no conocen sus caminos ni permanecen en sus sendas.

La rebelión contra la luz como manera de vivir

Job pasa de la aflicción de las víctimas a la conducta de quienes buscan ocultar el mal.

Explicación del versículo

Rebelarse contra la luz presenta una oposición deliberada. Los ejemplos siguientes —asesinato, adulterio y robo— mostrarán que no se trata solo de preferir un horario, sino de una conducta que rehúye quedar expuesta.

A la luz se le atribuyen caminos y sendas. La personificación une lo visible con la orientación moral de la vida: quienes la rechazan no quieren reconocer una dirección que ponga límites a sus actos.

«No conocen» y «no permanecen» forman un paralelo de rechazo. La falta no se reduce a una ignorancia involuntaria. Los actos que Job describe incluyen preparación y búsqueda de ocultamiento.

La escena no condena a toda persona que trabaje de noche ni explica la oscuridad de la aflicción como si fuera siempre una elección culpable. Los pobres acababan de pasar la noche expuestos al frío; aquí el sujeto es quien procura protección para hacer daño.

Los rebeldes contra la luz

מֹרְדֵי אוֹר, *mordé ʼor*, designa a los que se rebelan contra la luz. La relación entre esa expresión y los delitos posteriores determina su sentido moral.

La luz que descubre las obras

Juan 3:19–21 relaciona el rechazo de la luz con el deseo de que las obras malas no sean descubiertas. En el evangelio, esa luz se comprende en la venida del Hijo. La relación con Job es temática y permite reconocer la necesidad de venir a Cristo con verdad, sin afirmar que cada detalle nocturno del poema sea una predicción directa de él.

---

14 Al alba se levanta el asesino y mata al pobre y al necesitado;
de noche actúa como un ladrón.

La violencia se dirige contra quienes menos pueden defenderse

El asesino y el ladrón concretan la rebelión contra la luz del versículo anterior.

Explicación del versículo

El levantarse al alba describe una disposición activa para el mal. La madrugada no aparece como comienzo de un trabajo que sostenga la vida, sino como oportunidad para quitarla.

Las víctimas son el pobre y el necesitado. La elección concentra la denuncia en la violencia que se aprovecha de la falta de protección. El verso no presenta una defensa legítima, sino asesinato.

La noche añade el comportamiento del ladrón. Job muestra una actividad dañina que ocupa distintos momentos y busca condiciones favorables de ocultamiento. El poema no ofrece un horario exhaustivo de todos los delitos.

La mención del alba no contradice el rechazo moral de la luz. La expresión describe el momento de la acción, mientras la unidad denuncia una voluntad que no quiere ser examinada. Es posible actuar cuando comienza la claridad y seguir viviendo contra la verdad que esta representa.

El alba en el original

לָאוֹר, *laʼór*, significa literalmente «a la luz» o al comenzar la luz en esta escena. La NTBT expresa ese momento con «al alba»; no es necesario cambiarlo a medianoche para conservar el argumento.

El pobre acechado

Salmo 10:8–14 describe al malvado que acecha al indefenso y supone que Dios no pedirá cuentas. La relación muestra por qué la pregunta de Job por la justicia no puede resolverse culpando simplemente a la víctima que cae bajo esa fuerza.

---

15 Los ojos del adúltero esperan el anochecer.
Dice: “Ningún ojo me verá”, y se cubre el rostro.

La falta de testigos se confunde con seguridad para pecar

El adulterio se presenta como una acción preparada para quedar oculta.

Explicación del versículo

Los ojos del adúltero esperan el anochecer. El deseo organiza la espera y busca el momento que considera favorable. No se describe un error cometido sin conciencia de lo que hace.

«Ningún ojo me verá» expresa la seguridad que pretende obtener. La ausencia de un testigo visible es tratada como si eliminara la responsabilidad por la acción.

Cubrirse el rostro añade una medida de ocultamiento personal. El problema moral no es el rostro cubierto considerado aisladamente, sino su función dentro de una conducta que quiere evitar reconocimiento y examen.

La repetición de los ojos hace visible el engaño: los suyos vigilan cuándo actuar mientras imagina que no habrá otros que lo observen. La unidad mostrará el límite de esa confianza al afirmar que Dios vigila los caminos humanos.

El anochecer

נֶשֶׁף, *néshef*, designa el crepúsculo y aquí se entiende como anochecer. La espera y el contexto de ocultamiento orientan el sentido temporal de la palabra.

Ocultarse no elimina la mirada de Dios

Isaías 29:15 denuncia a quienes esconden sus planes y preguntan quién los ve. Salmo 139:11–12 afirma que la oscuridad no oculta ante Dios. Job mismo relacionará los ojos y la conducta con la mirada divina en Job 31:1–4, sin que este retrato equivalga a una confesión de adulterio suyo.

---

16 En las tinieblas perforan las casas;
de día se encierran.
No conocen la luz.

Las casas dejan de ser seguras cuando el ladrón busca ocultamiento

La escena describe una actividad que utiliza las tinieblas para vulnerar la morada de otros.

Explicación del versículo

Perforar las casas expresa una entrada que rompe su protección. No se trata de una visita recibida o de una necesidad atendida por el dueño: el contexto de robo presenta una agresión al espacio de vida ajeno.

El contraste con el encierro de día muestra una conducta organizada alrededor de evitar la exposición. Quienes dañan la morada de otros procuran después ocultarse y conservar su propia seguridad.

«No conocen la luz» vuelve a la descripción moral del versículo 13. No significa que esas personas jamás hayan visto el sol. La repetición presenta una orientación que rechaza el examen y la vida abierta a la verdad.

El capítulo había mostrado pobres sin refugio que se aferran a las rocas. Ahora hace visible otra amenaza contra la seguridad de la vivienda: quienes disponen de capacidad para irrumpir convierten la casa de otro en un lugar vulnerable. La pregunta por la justicia abarca ambas escenas de desprotección.

El cambio entre ocultarse y ser expuesto

La noche y el día se organizan desde el interés del agresor, no desde la necesidad de su víctima. Esa inversión permite entender por qué la oscuridad es aquí buscada, mientras para los pobres anteriores era una condición sufrida.

Los caminos de luz y oscuridad

Proverbios 4:18–19 contrapone la senda luminosa del justo con la oscuridad del malvado. La relación se refiere a la orientación de la conducta; no convierte la intemperie de Job 24:7–8 en prueba de que los pobres hayan elegido la maldad.

---

17 Para todos ellos la mañana es sombra de muerte, pues conocen bien los terrores de la sombra de muerte.

La mañana resulta amenazadora para quien necesita la oscuridad

El cierre de la unidad invierte lo que normalmente se espera de la llegada de la luz.

Explicación del versículo

La mañana es presentada como sombra de muerte para quienes viven del ocultamiento. Aquello que permite a otros orientarse y retomar la actividad puede descubrir su conducta y quitarles la protección que buscaban.

Conocer bien los terrores de la sombra de muerte indica familiaridad con ese ámbito oscuro. La imagen no elogia su valor ni hace de ellos vencedores de la muerte. Describe una vida acomodada a condiciones que deberían mover a buscar seguridad en la verdad.

El contraste completa la rebelión contra la luz del versículo 13. La amenaza no procede simplemente de un cambio natural de hora, sino de la posibilidad de quedar expuestos como asesinos, adúlteros o ladrones.

Job distingue así entre la oscuridad que un malhechor procura y la que el sufriente padece. La presencia de temor, por sí sola, no basta para clasificar a una persona. Importa la conducta que busca encubrir o la injusticia de la que necesita ser rescatada.

La sombra de muerte

צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, expresa aquí sombra de muerte o profunda oscuridad. Su repetición intensifica el mundo de peligro que se vuelve familiar para los personajes descritos.

Una vida abierta a la luz

1 Tesalonicenses 5:4–8 llama a los creyentes a vivir como hijos del día, con sobriedad, fe, amor y esperanza de salvación. La relación ofrece una respuesta moral a la búsqueda de ocultamiento, sin convertir toda noche física o todo miedo del afligido en impiedad.

Las imágenes del fin del malvado

---

18 Es ligero sobre la superficie del agua;
su porción en la tierra es maldita y no se dirige por el camino de las viñas.

Una sección difícil sobre la fragilidad del malvado

Las imágenes de pérdida y muerte deben leerse dentro de la pregunta de Job por la justicia visible.

Explicación del versículo

Ser ligero sobre la superficie del agua presenta una existencia sin la firmeza que parecía darle su poder. La imagen puede evocar algo arrastrado e incapaz de permanecer, aunque el texto no nombra expresamente la espuma u otro objeto concreto.

La porción maldita y el camino de las viñas interrumpido llevan esa pérdida a la tierra y a su fruto. El patrimonio que podía producir bienestar no garantiza continuidad indefinida ni un regreso seguro al disfrute.

El tono de los versículos 18–24 contrasta con la descripción anterior de impunidad. Se han entendido como palabras de los amigos retomadas por Job, como deseo de juicio o como reconocimiento del límite final del malvado. El texto no introduce aquí un nuevo hablante que permita entregar sin más estas palabras a otro personaje.

La dificultad debe reconocerse sin borrar lo que se afirma. Job no necesita sostener que el malvado es inmortal para cuestionar la distribución de sufrimiento y prosperidad. La muerte del opresor y la demora de una justicia reconocible pueden formar parte del mismo problema.

La unidad se comprenderá mejor al llegar a «como todos» en el versículo 24: el final humano compartido no explica por sí solo cuándo y cómo cada vida recibe una respuesta justa a sus actos.

La ligereza del original

קַל, *qal*, expresa ligereza o rapidez. La comparación con el agua aporta una imagen de falta de permanencia; no establece una propiedad física extraordinaria del cuerpo del malvado.

La porción perdida y el final común

Job 20:27–29 había presentado la pérdida de los bienes como herencia del impío. Job 21:23–26 había mostrado a dos hombres de vidas distintas terminando juntos en el polvo. Esas dos líneas del debate ayudan a leer esta sección sin reducirla a una solución simple.

---

19 La sequía y el calor arrebatan el agua de la nieve;
así el Seol arrebata a los que han pecado.

El Seol arrebata como el calor consume el agua de la nieve

La comparación presenta la muerte como una fuerza de la que el pecador no puede asegurar su escape.

Explicación del versículo

La sequía y el calor hacen desaparecer el agua de la nieve. La imagen no describe un depósito que alguien puede conservar indefinidamente por su sola fuerza: lo disponible se pierde ante condiciones que lo superan.

El segundo miembro aplica ese arrebato al Seol y a quienes han pecado. El poderoso que parecía capaz de tomar bienes y disponer de otros tampoco tiene dominio final sobre su propia vida.

El verbo de arrebatar recuerda el despojo que el capítulo ha denunciado. Quienes quitan tierra, rebaños o protección a los vulnerables no se vuelven por ello intocables. La muerte puede alcanzar al mismo que se comporta como dueño de la seguridad ajena.

La comparación no proporciona una fecha de juicio ni demuestra que todo pecador muera antes que un justo. La cuestión del capítulo no es negar el fin del malvado, sino comprender por qué puede continuar dañando mientras otros esperan reparación.

El arrebato del original

יִגְזְלוּ, *yigzelú*, expresa arrebatar o despojar. Su uso para la sequía y el calor personifica esas fuerzas y prepara la acción correspondiente del Seol.

La riqueza no compra permanencia

Salmo 49:16–20 recuerda que la gloria de una casa no acompaña al hombre a la muerte. La relación afirma el límite del poder material sin confundir el hecho de morir con una explicación suficiente de todas las desigualdades de la vida.

---

20 El vientre que lo llevó lo olvida;
el gusano lo encuentra dulce.
No volverá a ser recordado, y la injusticia será quebrada como un árbol.

El olvido y el árbol quebrado niegan la permanencia de la injusticia

La imagen reúne el comienzo de la vida, la descomposición y la caída de lo que parecía firme.

Explicación del versículo

El vientre que olvida representa a la madre y al vínculo más cercano al origen de la persona. La frase lleva la pérdida de memoria hasta un extremo poético: ni la relación que lo recibió al nacer garantiza en esta escena la conservación de su nombre.

El gusano que lo encuentra dulce invierte la expectativa de disfrute. El cuerpo del hombre, antes capaz de buscar su propio placer, se convierte en alimento dentro de la imagen de la muerte.

«No volverá a ser recordado» prolonga ese retrato de desaparición. No es una norma psicológica que obligue a una madre a olvidar a un hijo ni permite juzgar a quienes conservan memoria de sus muertos. La figura describe una ruina que alcanza también el reconocimiento social.

La injusticia quebrada como árbol vuelve visible el límite del mal. El sujeto pasa de la persona a la conducta que representaba. Una fuerza que parecía arraigada puede romperse; su capacidad de oprimir no es eterna.

El vientre y la injusticia

רֶחֶם, *réḥem*, significa vientre y representa aquí a quien lo llevó. עַוְלָה, *ʿavlá*, designa injusticia. El cambio de imagen permite pasar de la mortalidad del hombre a la fragilidad de su poder para hacer mal.

El árbol y el cuerpo en otras escenas del debate

Job 14:7–10 había contrastado la posibilidad de retoñar de un árbol con la muerte humana. Job 21:26 había presentado a los dos hombres cubiertos por gusanos. Las imágenes se utilizan con funciones distintas y no deben convertirse en un código único que permita identificar la culpa de cada sufriente.

21 Maltrata a la estéril que no ha dado a luz y no hace bien a la viuda.

La falta de descendencia no justifica que una mujer sea maltratada

La descripción de la maldad vuelve a quienes pueden carecer de protección familiar.

Explicación del versículo

La mujer que no ha dado a luz es presentada como víctima del maltrato. El verso no atribuye su condición a una culpa ni declara que tenga menos valor. La maldad que denuncia corresponde a quien se aprovecha de ella.

La viuda del segundo miembro amplía el cuadro. Ambas figuras pueden encontrarse privadas del respaldo que una casa fuerte ofrece en el mundo del relato. Esa vulnerabilidad debería mover al cuidado, pero el personaje descrito la agrava.

«Maltrata» y «no hace bien» reúnen daño activo y ayuda negada. La conducta injusta no se limita a la violencia visible: incluye dejar sin respuesta al prójimo cuando se dispone de medios para socorrerlo.

El verso mantiene la pregunta por la responsabilidad del poderoso. No ofrece una razón para sospechar de la víctima ni convierte su sufrimiento en prueba de impiedad. Esa distinción es esencial frente a los razonamientos con que los amigos han tratado a Job.

La mujer sin hijos del original

עָקָרָה, *ʿaqará*, designa a la estéril, precisada aquí por «que no ha dado a luz». El texto no explica una causa médica ni fija su destino futuro; concentra la atención en el trato injusto que recibe.

La defensa de quienes no tienen amparo

Salmo 68:4–6 presenta a Dios como defensor de viudas y padre de huérfanos. Job 22:9 había utilizado el abandono de los vulnerables como acusación contra Job. La denuncia actual confirma la gravedad de ese mal, sin demostrar que el acusador tuviera razón al atribuírselo.

22 Arrastra con su fuerza a los poderosos;
se levanta y nadie tiene segura la vida.

Los poderosos tampoco tienen asegurada la vida

La fuerza que parece garantizar dominio queda enfrentada a una acción que puede arrastrarla.

Explicación del versículo

El verso presenta a los poderosos alcanzados por una fuerza superior a la suya. La capacidad de imponerse sobre los débiles no les concede propiedad absoluta sobre su propia existencia.

El sujeto de «arrastra» no aparece nombrado en la frase hebrea. En continuidad con el Dios mencionado explícitamente en el versículo siguiente, puede entenderse su intervención sobre los fuertes. La construcción breve ha dado lugar a lecturas distintas y no debe hacerse más precisa de lo que permite.

En esa lectura, levantarse señala una acción divina ante la que el hombre pierde la garantía de vivir. La NTBT conserva «nadie tiene segura la vida», manteniendo el límite de la seguridad humana sin atribuir a Dios la duda sobre su propia existencia.

La afirmación no obliga a negar la prosperidad que Job ha descrito. Un poderoso puede conservar bienes y seguir siendo mortal. El problema del juicio incluye tanto la seguridad temporal que recibe como el límite que no puede superar.

Arrastrar o atraer

מָשַׁךְ, *mashákh*, puede expresar atraer o arrastrar. Otras lecturas de la frase la relacionan con prolongar la vida del poderoso. La NTBT conserva «arrastra»; la explicación debe partir de esa lectura y reconocer la dificultad del sujeto y de las relaciones entre las frases.

El propósito que ningún hombre domina

Job 23:13–14 había reconocido que la decisión divina no queda bajo control humano. Aquí la misma limitación alcanza al poderoso. Admitirla no responde todavía a todos los tiempos de la justicia, pero impide confundir poder presente con inmunidad definitiva.

---

23 Dios les concede seguridad y se apoyan en ella;
pero sus ojos vigilan sus caminos.

La seguridad concedida no oculta los caminos ante Dios

Job mantiene juntas la existencia de una tregua y la mirada divina sobre quienes la disfrutan.

Explicación del versículo

La NTBT identifica a Dios como quien concede seguridad. Los hombres se apoyan en ella y pueden vivir por un tiempo sin el golpe que el observador esperaba ver.

La segunda mitad impide interpretar esa situación como ausencia de conocimiento: sus ojos vigilan sus caminos. La conducta no deja de estar ante Dios porque las consecuencias no aparezcan inmediatamente.

La afirmación ilumina la tensión del versículo 12. Job puede quejarse de que la injusticia no es tomada en cuenta y, en el mismo discurso, reconocer que Dios observa. Su dificultad está en la relación entre ver el mal y actuar de una manera que haga visible la reparación.

La seguridad no equivale por tanto a una absolución. Tampoco autoriza a quien la recibe a apropiarse del futuro. La mirada sobre los caminos mantiene la responsabilidad mientras la intervención y sus tiempos permanecen abiertos a la pregunta.

Los ojos que observan

עֵינֵיהוּ, *ʿenéhu*, expresa «sus ojos». La imagen representa el conocimiento atento de Dios. Contrasta con el adúltero que había supuesto que ningún ojo lo vería en el versículo 15.

Los beneficios no eliminan el llamado a volverse a Dios

Hechos 14:15–17 reconoce beneficios dados por el Creador a quienes todavía debían abandonar sus caminos y volverse a él. La relación permite distinguir la bondad recibida de una aprobación de toda conducta. En Job 23:10, el conocimiento divino del camino había sido también un fundamento de esperanza para el afligido.

---

24 Son elevados por un momento y desaparecen;
son abatidos y recogidos como todos, cortados como las cabezas de las espigas.

La elevación del poderoso no lo separa del final de todos

La imagen de las espigas cierra el contraste entre posición elevada y fragilidad humana.

Explicación del versículo

Ser elevados y después desaparecer presenta una inversión de posición. La altura alcanzada no puede conservarse como si quien la disfruta dejara de estar sometido al término de la vida.

«Por un momento» subraya esa falta de permanencia. No proporciona un número de días ni exige que cada impío muera joven. La formulación contempla la elevación desde la fragilidad de todo lo humano.

«Como todos» es decisivo para el argumento. Los poderosos también son abatidos y recogidos. Su muerte puede confirmar que no son invulnerables, pero el final compartido no explica por sí solo la desigualdad entre sus años prósperos y el dolor de sus víctimas.

Las cabezas de las espigas hacen visible la caída de lo que estaba erguido. El verso no especifica una cosecha prematura ni una técnica particular; concentra la comparación en ser cortados y dejar de mantener su altura.

Leído junto con la unidad anterior, el pasaje niega que el mal posea seguridad eterna sin resolver de manera simple todos los tiempos del juicio. Esa reserva permite conservar tanto las imágenes de caída como la pregunta inicial de Job.

La espiga del original

שִׁבֹּלֶת, *shibbólet*, designa una espiga. La cabeza de la planta sirve a la comparación entre elevación y corte; no es una cifra o un símbolo secreto que identifique a una persona histórica.

La fragilidad y el juicio que no se agotan en la muerte

Salmo 103:15–18 compara la vida humana con la hierba y la contrasta con el amor leal del Señor. Hebreos 9:27–28 distingue la muerte del juicio posterior y anuncia la salvación en Cristo, ofrecido una sola vez por los pecados. El final común del cuerpo no borra la justicia de Dios ni la esperanza que se recibe en Jesucristo.

---

25 Si no es así, ¿quién me desmentirá y reducirá a nada mis palabras?».

Job exige una refutación que responda a lo que ha dicho

El discurso termina desafiando a los amigos a demostrar el error en vez de repetir una acusación.

Explicación del versículo

«Si no es así» recoge el argumento presentado: el abuso existe, sus víctimas padecen y la justicia no siempre aparece con la rapidez que los amigos afirman reconocer. Job reclama que se trate esa realidad, no solo su tono al hablar.

La pregunta por quién lo desmentirá pide una demostración. No es una amenaza para impedir que otro hable. El desafío pertenece a una disputa en la que Job considera que sus razones han quedado sin respuesta suficiente.

Reducir sus palabras a nada significaría quitarles su fuerza mediante una refutación verdadera. La seguridad del consejero o la repetición de máximas no bastan si dejan intactos los casos que Job ha puesto delante de ellos.

La exigencia tampoco vuelve infalible a Job. El lector puede reconocer la realidad de la opresión que denuncia y esperar una corrección de sus juicios sobre Dios. El final del libro distinguirá esa corrección de la aceptación de todos los cargos de sus amigos.

Desmentir en el original

יַכְזִיבֵנִי, *yakhzivéni*, expresa mostrarlo falso o demostrar que falta a la verdad. La pregunta reclama un examen del contenido de sus palabras, no simplemente una nueva declaración de que es culpable.

La causa examinada y la respuesta divina

Proverbios 18:17 recuerda que una causa debe ser examinada por quien la contrasta. Job 38:1–4 mostrará a Dios respondiendo con preguntas que amplían el horizonte de Job. La autoridad de esa respuesta no pertenece a los amigos por el solo hecho de hablar en su nombre.

Capítulo 25

Bildad: la majestad de Dios y la pequeñez humana

---

[1] Entonces Bildad el suhita respondió:

Bildad responde sin resolver la pregunta de Job

La última intervención de Bildad es muy breve. Su apelación a la grandeza de Dios debe leerse dentro de una discusión en la que Job acaba de preguntar por la impunidad de los opresores.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza esta respuesta con el desafío de Job 24:25: Job ha pedido que alguien refute sus observaciones. Ha descrito a personas vulnerables despojadas, trabajadores hambrientos y malvados que disfrutan de seguridad. Bildad no examina esos casos. Se eleva hacia el dominio celestial de Dios y concluye con la pequeñez humana. La diferencia entre la pregunta planteada y la respuesta ofrecida es esencial para entender el fracaso de su consejo.

El narrador identifica al hablante como «Bildad el suhita». Así distingue una voz dentro del diálogo; no presenta las seis líneas siguientes como una sentencia divina pronunciada directamente contra Job. En esta intervención se pueden reconocer afirmaciones verdaderas sobre la majestad de Dios y, al mismo tiempo, una aplicación inadecuada al sufriente. La autoridad del libro incluye su manera de mostrar y juzgar los discursos, no exige aprobar por separado cada conclusión de sus personajes.

Bildad ya había defendido una relación rígida entre conducta y destino. Ahora su argumento reduce todavía más el espacio para la defensa de Job: si ninguna criatura es pura ante Dios, ¿cómo podría Job reclamar justicia? Sin embargo, la cuestión disputada no es si Job pertenece a la humanidad pecadora, sino si su ruina demuestra los delitos que sus amigos le atribuyen. Dios lo había descrito como íntegro antes de que comenzaran las calamidades (Job 1:8). Bildad no responde a esa distinción.

La reacción inmediata de Job pondrá a prueba la utilidad de tanta solemnidad: preguntará cómo ha ayudado al débil y de dónde procede ese consejo (Job 26:2–4). El discurso puede sonar reverente y aun dejar intacta la necesidad del interlocutor. El relato te enseña a escuchar también lo que una respuesta omite: aquí faltan el examen de las acusaciones y una palabra que acompañe al afligido ante Dios.

La verdad debe servir al que sufre

La corrección final de los amigos impide usar a Bildad como autoridad suficiente para condenar a Job (Job 42:7–9). Para el creyente, Jesucristo muestra cómo se unen la altura divina y la compasión: el Hijo que atravesó los cielos conoce nuestras debilidades y abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Hablar de la grandeza de Dios debe conducir a una confianza humilde en él, no a abandonar al herido a una acusación sin pruebas.

Aplicación editorial

Antes de responder a alguien que lamenta una injusticia, identifica su pregunta concreta. No uses una doctrina general para eludir los hechos ni atribuyas a Dios una condena que no has recibido. Acude a la Escritura y aprende del Señor Jesús a decir la verdad con misericordia.

---

2 «El dominio y el temor le pertenecen;
él establece la paz en sus alturas.

El que establece paz en las alturas

Bildad comienza con la autoridad incontestable de Dios. El alcance de esa afirmación es mayor que la conclusión que pretende sacar sobre Job.

Explicación del versículo

«El dominio y el temor le pertenecen» presenta a Dios como soberano y digno de reverencia. El temor se refiere a la respuesta que su majestad provoca; no significa que Dios padezca miedo o esté amenazado por otro poder. Bildad coloca delante de Job una realidad que ambos reconocen: ninguna criatura puede tratar al Señor como un igual al que se obliga a rendir cuentas.

La segunda línea desarrolla su gobierno: «él establece la paz en sus alturas». Los cielos no constituyen un ámbito de autoridades independientes. Aun allí el orden depende de Dios. «Paz» señala aquí la concordia y estabilidad que él establece bajo su dominio; el versículo no narra una batalla determinada ni identifica a unos ángeles particulares que necesiten ser reconciliados.

El problema aparece cuando esta descripción se convierte en sustituto de la pregunta por la justicia en la tierra. Job acaba de hablar de víctimas que no reciben auxilio visible. Afirmar que Dios gobierna las alturas no demuestra que los cargos de los amigos contra Job sean ciertos. Tampoco obliga a fingir que la experiencia humana ya exhibe una paz semejante. El propio Job describirá extensamente el poder de Dios y reconocerá que apenas conocemos sus bordes (Job 26:7–14).

Dominio y reverencia

La expresión hebrea הַמְשֵׁל וָפַחַד —*hamshēl wāfaḥad*, «dominio y temor»— reúne la autoridad de Dios y el sobrecogimiento que produce. שָׁלוֹם —*shālôm*, «paz»— describe el orden que él hace, no una fuerza que exista al margen de su voluntad. Bildad posee vocabulario elevado; todavía necesita aprender a aplicarlo con justicia a su prójimo.

La paz que conocemos por Jesucristo

El evangelio desarrolla de manera concreta cómo Dios hace paz con seres humanos pecadores: por la sangre de la cruz de su Hijo (Colosenses 1:19–20). Esta es una relación con el tema de la paz divina, no una identificación de las alturas de Bildad con la cruz. En Cristo se manifiesta que el gobierno santo de Dios y su misericordia no se excluyen.

Efesios 2:14–18 muestra además el fruto de esa obra: quienes estaban separados tienen acceso al Padre por medio de Cristo, en un mismo Espíritu. La reverencia cristiana no exige permanecer lejos de Dios sin esperanza. Nos lleva a él por el camino que su gracia ha abierto.

Aplicación editorial

Reconoce el dominio del Padre celestial cuando no comprendas lo que sucede, y presenta ante él las injusticias reales. La paz ganada por Jesucristo te permite orar con confianza; no te autoriza a declarar culpable a otro para defender la soberanía divina.

3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no se levanta su luz?

Ejércitos incontables y una luz que alcanza a todos

Las dos preguntas de Bildad amplían la visión de la soberanía divina: sus fuerzas no pueden contarse y su luz no queda limitada a un grupo humano.

Explicación del versículo

«¿Se pueden contar sus ejércitos?» espera una respuesta negativa. Bildad no ofrece una cifra ni pretende establecer una clasificación de seres celestiales. La imagen militar expresa recursos que exceden la capacidad humana de medirlos y controlarlos. En continuidad con las «alturas» del versículo anterior, toda esa multitud pertenece a Dios.

La segunda pregunta pasa del número al alcance: «¿Sobre quién no se levanta su luz?». Nadie puede situarse fuera de su poder. La luz que se levanta evoca una manifestación que llega a las criaturas y hace visible el mundo; no se especifica aquí un cuerpo astronómico ni una revelación salvadora recibida de la misma manera por todos. El énfasis está en la amplitud de la acción divina.

Estas preguntas deberían desarmar la pretensión humana de controlar a Dios. Sin embargo, tampoco conceden a Bildad conocimiento ilimitado sobre Job. Saber que la luz de Dios alcanza a todos no equivale a saber por qué una persona determinada padece. El discurso cambia de la grandeza universal al juicio sobre la pureza humana en el versículo siguiente, y esa transición necesita ser examinada, no aceptada solo por la fuerza de sus imágenes.

Un poder que el lenguaje no puede agotar

גְּדוּדָיו —*gedûdāw*— significa «sus tropas» o «sus ejércitos». El posesivo es decisivo: no se trata de fuerzas celestiales rivales. אוֹרֵהוּ —*ʾôrēhû*, «su luz»— vuelve a atribuir a Dios lo que se contempla. Las dos líneas reconocen su superioridad; ninguna revela una cuenta secreta de tropas ni un diagnóstico del sufrimiento de Job.

Cuando Dios hable, las estrellas y los hijos de Dios aparecerán celebrando su obra creadora (Job 38:7). La relación ayuda a reconocer la majestad del Creador, pero no obliga a identificar cada «ejército» de Bildad con una sola clase de criaturas.

La luz recibida y la gracia de Cristo

Jesús enseña que el Padre hace salir su sol sobre malos y buenos (Mateo 5:45). Ese pasaje ilumina una consecuencia moral que Bildad no desarrolla: compartir beneficios de Dios no permite confundir su paciencia con la aprobación de toda conducta, ni excluir de la compasión al adversario. El Hijo llama a sus discípulos a reflejar la generosidad del Padre.

Recibir luz y vida no elimina la necesidad de reconciliación. La salvación está en Jesucristo y se recibe por la fe, como don de la gracia (Romanos 3:22–24). La amplitud de los cuidados del Creador invita al agradecimiento; no convierte automáticamente a toda persona en alguien ya justificado.

Aplicación editorial

Adora al Señor por lo que sobrepasa tus cálculos y examina cómo tratas a quienes comparten sus dones contigo. La luz que recibes no te hace superior al sufriente. Deja que el Espíritu Santo oriente tu respuesta conforme a las palabras de Jesús.

La pregunta por la justicia humana ante Dios

4 ¿Cómo puede un mortal ser justo ante Dios?
¿Cómo puede ser puro el nacido de mujer?

¿Cómo puede un mortal ser justo ante Dios?

La pregunta de Bildad toca un problema verdadero, pero aparece en una discusión concreta. La necesidad universal de gracia no convierte en verdadera una acusación particular.

Explicación del versículo

Las dos líneas se corresponden: «ser justo ante Dios» y «ser puro» describen la imposibilidad de que el ser humano se presente como medida de la justicia divina. «Mortal» y «nacido de mujer» destacan una condición compartida por todos. Bildad no está reservando el problema para Job ni atribuyendo una impureza especial a la mujer o al nacimiento.

Job ya había formulado una pregunta semejante: «¿cómo puede un mortal tener razón ante Dios?» (Job 9:2–3). No necesita que Bildad le descubra la distancia entre Creador y criatura. Lo que reclama es una audiencia en la que se reconozca que su sufrimiento no constituye prueba de los crímenes alegados. Admitir los límites humanos y rechazar una acusación falsa pueden formar parte de una misma respuesta fiel.

Elifaz también había unido «nacido de mujer», pureza y justicia (Job 15:14–16). Bildad retoma ese argumento sin aportar evidencia nueva. Su pregunta no permite concluir que todos los padecimientos sean castigos por pecados ocultos: si la fragilidad y la culpa humanas son universales, por sí solas no explican por qué sufren unas personas mientras otras prosperan.

Justicia y pureza en el paralelismo

יִצְדַּק —*yiṣdaq*— procede del verbo que expresa ser justo o tener razón; en un contexto de disputa puede referirse a resultar justificado frente a una acusación. יִזְכֶּה —*yizkeh*— expresa ser puro. El paralelismo aproxima ambas preguntas, sin convertirlas en una explicación completa del modo en que Dios salva.

La expresión «nacido de mujer» describe la humanidad ordinaria. No enseña que el cuerpo sea malo ni que una ascendencia humana haga imposible la rectitud que Dios mismo reconoce en sus siervos. La integridad de Job es real y, al mismo tiempo, distinta de una perfección absoluta que no necesite gracia.

La respuesta del evangelio

Romanos 3:23–26 reconoce el pecado de todos y anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús. Dios no salva fingiendo que el pecado carece de gravedad, sino por la obra de su Hijo. La confianza descansa en él, no en construir una defensa de impecabilidad personal.

Jesucristo comparte verdaderamente nuestra humanidad y, sin embargo, es sin pecado (Hebreos 4:15–16). Esta revelación impide convertir la pregunta de Bildad en una negación de toda humanidad santa o de todo acceso a Dios. El Señor y Salvador abre al creyente un camino de misericordia que el discurso del amigo deja sin desarrollar.

Aplicación editorial

Reconoce tus pecados y busca el perdón en Cristo. Con esa misma humildad, distingue entre confesar una falta real y aceptar cargos falsos por presión religiosa. La gracia no exige mentir sobre lo que hiciste ni sobre lo que otro sufrió.

---

5 Si ni siquiera la luna brilla y las estrellas no son puras ante sus ojos,

Hasta la luz de los astros queda pequeña

Bildad compara la pureza de las criaturas con la perfección divina. Su lenguaje es poético y prepara una conclusión severa sobre el ser humano.

Explicación del versículo

La luna y las estrellas representan realidades que el observador contempla como luminosas y elevadas. Bildad las coloca «ante sus ojos», es decir, bajo la mirada de Dios. Aun aquello que parece extraordinariamente brillante no proporciona una medida suficiente de su santidad. El énfasis está en la comparación con él.

«Ni siquiera la luna brilla» no pretende afirmar que nadie pueda ver la luna iluminada. Dentro del argumento, su resplandor queda disminuido ante la gloria del Señor. La línea paralela sobre estrellas que «no son puras» desplaza el vocabulario de luminosidad al de pureza. Es una personificación al servicio de una afirmación religiosa, no un informe sobre la composición física de los astros.

La frase tampoco acusa a los cuerpos celestes de pecados personales determinados. Bildad está preparando un argumento de mayor a menor: si incluso las criaturas del cielo quedan por debajo de la perfección divina, cuánto más el mortal del versículo siguiente. Elifaz había usado una comparación semejante al decir que los cielos no eran puros ante Dios (Job 15:15). La repetición muestra la insistencia de los amigos en una verdad general que no resuelve el caso de Job.

Debes conservar esa diferencia al leer. El Creador es incomparable, pero no todo lo que él ha hecho es despreciable. La Escritura puede invitarte a levantar los ojos a las estrellas para reconocer su poder y cuidado (Isaías 40:26). Esa alabanza no contradice la superioridad divina; muestra que la creación puede señalar hacia Dios sin igualarlo.

Pureza y mirada divina

לֹא זַכּוּ —*lōʾ zakkû*, «no son puras»— continúa el tema de pureza del versículo anterior. «Ante sus ojos» establece el punto de referencia. Bildad no entrega aquí un método para descubrir el pecado de Job: una comparación entre el cielo y Dios no constituye testimonio sobre la conducta de un individuo.

El resplandor del Hijo

El Nuevo Testamento distingue a Jesucristo de las criaturas que reflejan de manera limitada la grandeza de Dios: lo presenta como resplandor de su gloria y expresión exacta de su ser (Hebreos 1:3). El Hijo no es simplemente otro astro más puro. Es quien sostiene todas las cosas y realiza la purificación de los pecados.

Esta relación ayuda a orientar tu confianza: ninguna luminosidad creada puede ocupar el lugar del Salvador. A la vez, su obra no enseña a odiar la creación o el cuerpo humano. El mismo Hijo se hizo hombre para acercarnos al Padre.

Aplicación editorial

Deja que la belleza del cielo despierte adoración sin convertirla en un argumento contra la dignidad del afligido. La santidad de Dios llama a buscar su gracia en Cristo; no te proporciona permiso para atribuir culpas que desconoces.

---

[6] ¡cuánto menos el mortal, que es un gusano, y el ser humano, que es una lombriz!».

La fragilidad humana no borra la imagen de Dios

Bildad cierra con una comparación humillante. El lector debe reconocer su fuerza retórica sin convertirla en toda la enseñanza bíblica acerca del ser humano.

Explicación del versículo

«¡Cuánto menos!» completa el razonamiento iniciado con la luna y las estrellas. Bildad desciende desde lo alto hasta los seres pequeños que se arrastran. «Mortal» y «ser humano» no designan dos grupos: son expresiones paralelas para la misma humanidad frágil. «Gusano» y «lombriz» intensifican el contraste con la majestad de Dios.

La comparación recuerda vulnerabilidad, pequeñez y cercanía a la corrupción de la muerte. No significa que los seres humanos sean literalmente gusanos ni que carezcan de valor para su Creador. En boca de Bildad, además, es una conclusión que pretende cerrar la posibilidad de que Job defienda su causa. El discurso termina sin demostrar las acusaciones de sus amigos ni ofrecer consuelo.

El relato ya te ha dado una referencia que Bildad no puede borrar: Dios llama a Job «mi siervo» y reconoce su integridad (Job 1:8). La diferencia entre Dios y el hombre no impide que él conozca, cuide y apruebe una conducta recta. La pequeñez humana no convierte en equivalentes la justicia y la maldad.

Dos imágenes de debilidad

רִמָּה —*rimmāh*, «gusano»— y תּוֹלֵעָה —*tôlēʿāh*, «gusano» o «lombriz»— forman un paralelismo de abatimiento. El propósito no es elaborar una clasificación zoológica. Tampoco corresponde construir a partir de estos términos una explicación sobre sustancias, colores o prácticas antiguas que el pasaje no menciona.

Una imagen semejante aparece en Salmo 22:6–8, donde el afligido describe el desprecio que recibe. La comparación permite expresar humillación extrema; no anula lo que Génesis 1:26–27 afirma sobre la creación del ser humano a imagen de Dios. Leídas juntas, estas palabras enseñan tanto humildad como respeto por la persona humillada.

El Hijo asumió nuestra humanidad

Jesucristo participó de carne y sangre para vencer mediante su muerte y liberar a quienes estaban esclavizados por el temor de morir (Hebreos 2:14–18). El Hijo no despreció a la humanidad que vino a salvar. Su compasión no se basa en que seamos autosuficientes, sino en la gracia de Dios hacia criaturas necesitadas.

Este versículo de Bildad no es, por sí mismo, una profecía particular sobre Jesús. La relación con el evangelio consiste en reconocer que la respuesta definitiva a la debilidad humana no es el desprecio, sino la obra de nuestro único Salvador. En él puedes acercarte al Padre sin fingir fortaleza ni negar tu dignidad recibida.

Aplicación editorial

Cuando te sientas reducido a tu enfermedad o a la opinión de otros, recuerda quién te creó y quién vino a redimirte. No uses la humildad como lenguaje de maltrato. Trata al débil como una persona a la que debes amar, y recibe de Cristo la gracia para hacerlo.

Capítulo 26

Job cuestiona el consejo y contempla la grandeza de Dios

---

[1] Entonces Job respondió:

Job recupera la palabra frente al discurso de Bildad

La respuesta que comienza aquí combina una crítica al consejo recibido con una amplia confesión del poder de Dios.

Explicación del versículo

La fórmula «Entonces Job respondió» identifica con claridad al hablante. Bildad ha terminado diciendo que el ser humano es como un gusano. Job no empieza negando la grandeza divina: pregunta qué ayuda ha prestado ese discurso. Los versículos 2–4 deben escucharse como una réplica irónica dirigida al amigo que acaba de hablar.

Después el horizonte cambia. Desde los muertos y las profundidades hasta los cielos, Job describe un universo enteramente expuesto al dominio de Dios. La transición puede sorprender, pero no requiere suponer que Job desconoce o rechaza la majestad que Bildad proclama. Ya había hablado de las montañas, las estrellas y el mar bajo el gobierno del Creador (Job 9:5–10).

El libro no introduce otro interlocutor antes del versículo 5. Por ello, esta lectura sigue la atribución a Job que abre el capítulo. El cambio de tono permite ver que el sufriente no es incapaz de alabar: puede denunciar una respuesta dañina y, a continuación, hablar con hondura acerca de Dios. Su desacuerdo con los amigos no equivale a un rechazo de toda verdad que ellos mencionan.

Al final reconocerá que esas maravillas son apenas un susurro (Job 26:14). Ese límite es fundamental. Job sabe que Dios es poderoso; todavía no conoce la razón de su propio padecimiento. La descripción de la creación no resuelve automáticamente el problema moral que lo atormenta.

Leer el discurso sin confundir sus funciones

Las preguntas iniciales examinan el efecto del consejo. El poema siguiente reconoce el alcance de la acción divina. Ninguna de esas partes convierte a Job en un hablante incapaz de error: Dios todavía tendrá que corregir su manera de discutir. Pero tampoco puede usarse esa corrección futura para dar por verdaderos los cargos de sus amigos. El cierre del libro distingue sus responsabilidades (Job 42:7–9).

El conocimiento de Dios y Jesucristo

El evangelio invita a unir verdad y acercamiento compasivo. Jesús no solo anuncia al Padre: el Hijo lo da a conocer (Juan 1:18) y ayuda a los que sufren porque él mismo padeció (Hebreos 2:18). Esta relación no convierte el discurso de Job en un anuncio detallado de la encarnación; te proporciona el centro desde el cual aprender a conocer a Dios y servir al prójimo.

Aplicación editorial

No supongas que quien cuestiona un consejo religioso está rechazando a Dios. Escucha su razón, comprueba lo que dice y vuelve con él a la Escritura. Reconocer el poder del Señor debe hacerte más humilde al interpretar una vida que no conoces por completo.

---

2 «¡Cómo has ayudado al que no tiene fuerzas!
¡Cómo has salvado al brazo sin vigor!

Una ayuda que no fortaleció al débil

La exclamación de Job tiene sentido irónico. La prueba del consejo es lo que ha hecho por una persona sin fuerzas.

Explicación del versículo

«¡Cómo has ayudado!» y «¡Cómo has salvado!» parecen elogios si se aíslan del diálogo. Sin embargo, Bildad acaba de reducir al mortal a un gusano, y Job continúa preguntando por la utilidad y procedencia de sus palabras. La exageración denuncia precisamente lo contrario: ese discurso no ha dado el auxilio que presume ofrecer.

El destinatario es singular. Job responde de manera inmediata a Bildad, aunque su crítica también alcanza el fracaso de la conversación con los tres amigos. «El que no tiene fuerzas» y «el brazo sin vigor» representan a la persona debilitada. Job se encuentra en esa condición: ha perdido bienes, hijos y salud, y además soporta sospechas que no han sido demostradas.

El brazo expresa capacidad de actuar. Salvarlo o fortalecerlo sería devolver apoyo a quien apenas puede sostenerse. Bildad ha descrito el poder de Dios, pero no ha mostrado cómo esa verdad acompaña a Job. El versículo no exige que un amigo resuelva todos los misterios antes de hablar; exige reconocer la distancia entre pronunciar palabras elevadas y ayudar de verdad.

La ironía y su alcance

El hebreo מָה עָזַרְתָּ —*meh ʻāzartā*, «¡cómo has ayudado!»— emplea una forma que aquí funciona como exclamación de reproche. Las expresiones negativas que siguen describen ausencia de fuerza; no afirman ausencia de valor o de fe. La ironía recae en el desempeño del consejero, no en la dignidad del débil.

Job tampoco está diciendo que toda palabra incómoda sea inútil. Más adelante recibirá una corrección que necesita. La diferencia es que Bildad no ha probado su acusación ni ha atendido la pregunta sobre la injusticia. La verdad pastoral incluye tanto el contenido como su pertinencia al caso.

La fortaleza que Cristo ofrece

1 Tesalonicenses 5:14 distingue entre amonestar, animar y sostener, y pide paciencia con todos. El débil necesita apoyo adecuado a su condición. Jesucristo ofrece descanso a quienes están trabajados y cargados, invitándolos a aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Su autoridad no se reduce por su ternura.

El discípulo sirve desde esa gracia. Ayudar no compra el favor de Dios ni convierte al consejero en salvador. Es fruto de haber sido recibido por Cristo y de aprender a tratar al prójimo como alguien cuya carga importa al Padre.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras dan al otro una forma concreta de avanzar: compañía, escucha, reparación o ayuda material. Si solo consiguen que se sienta más acusado, vuelve a revisar los hechos y tu manera de hablar. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme al carácter de Jesús.

---

3 ¡Qué consejo has dado al que no tiene sabiduría!
¡Cuánto buen juicio has dado a conocer!

Mucho consejo, poco discernimiento del caso

Job sigue con la ironía: la abundancia de palabras sobre Dios no ha producido el buen juicio que su situación requiere.

Explicación del versículo

«¡Qué consejo has dado al que no tiene sabiduría!» recoge la posición que Bildad parece asignarle: alguien a quien hay que instruir en verdades elementales. Pero Job conoce la grandeza de Dios. No ha negado su dominio ni su poder. Lo que está sometiendo a discusión es la conclusión de que su sufrimiento pruebe una vida de maldad.

La segunda exclamación intensifica el reproche: «¡Cuánto buen juicio has dado a conocer!». La abundancia es irónica. El breve discurso de Bildad pretende zanjar una cuestión compleja, y Job denuncia que no aporta una respuesta nueva. Repetir que el mortal es pequeño no explica por qué el opresor puede vivir seguro mientras la víctima pasa hambre.

La sabiduría que falta no consiste únicamente en recordar principios correctos. Incluye discernir qué puede afirmarse a partir de los hechos y qué permanece desconocido. Los amigos han convertido un marco general de retribución en una acusación personal. Ese salto les permite parecer seguros, pero los aleja de la verdad sobre Job.

La ironía de Job tampoco debe convertirse en un permiso para despreciar cualquier enseñanza. Él mismo necesitará reconocer límites. El capítulo conduce hacia una confesión de conocimiento parcial, y Job 28:28 identificará la sabiduría con temer al Señor y apartarse del mal. El discernimiento verdadero afecta tanto lo que se sabe como la manera de vivir y hablar.

El buen juicio que se anuncia

תוּשִׁיָּה —*tûshiyyāh*— designa aquí el buen juicio o sabiduría eficaz que Bildad presume haber comunicado. לָרֹב —*lārōv*, «en abundancia»— agranda el contraste irónico entre la pretensión del consejo y su resultado. No es una felicitación interrumpida por un cambio de humor inexplicable.

Una sabiduría reconocible por su fruto

Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría de lo alto con mansedumbre, paz, misericordia y buenos frutos. Esto no elimina la corrección; permite examinar si el conocimiento se ha convertido en orgullo y rivalidad. Cristo, en quien Dios nos ha dado sabiduría y redención, es el fundamento de una enseñanza que no busca exaltarse a sí misma (1 Corintios 1:30–31).

Aplicación editorial

Antes de ofrecer una explicación completa del dolor ajeno, distingue lo que conoces de lo que supones. Formula preguntas que permitan comprender, escucha la respuesta y deja espacio para el misterio. Tu seguridad debe descansar en Jesucristo, no en parecer capaz de explicar todas las vidas.

---

4 ¿A quién has dirigido esas palabras?
¿De quién es el aliento que ha salido de ti?

¿De dónde viene ese consejo?

Job pregunta por el destinatario y la procedencia de las palabras de Bildad. La solemnidad de una afirmación no basta para demostrar que representa fielmente a Dios.

Explicación del versículo

«¿A quién has dirigido esas palabras?» devuelve la atención al interlocutor real. Bildad habla como si Job necesitara una lección elemental sobre la grandeza divina; Job acaba de mostrar que ese discurso no responde a su debilidad ni a su pregunta. Las palabras deben ser examinadas según la persona y la situación a las que se dirigen.

La segunda pregunta profundiza el desafío: «¿De quién es el aliento que ha salido de ti?». Job interroga el origen o impulso de esa intervención. ¿De quién proviene semejante sabiduría? La expresión pone en duda la pretensión de hablar con una autoridad superior. También deja al descubierto que Bildad ha repetido argumentos ya presentes en el diálogo.

Job no identifica aquí un demonio que controle al amigo ni relata una experiencia de inspiración. La pregunta permanece como pregunta de reproche. Convertirla en un diagnóstico sobrenatural afirmativo añadiría algo que el versículo no dice. Su fuerza está en exigir responsabilidad por unas palabras que apelan a Dios para descalificar al afligido.

Aliento, palabra y responsabilidad

נִשְׁמַת מִי —*nishmat mî*— significa «aliento de quién». El aliento se vincula aquí con lo que sale del hablante al hablar. La palabra puede aparecer en contextos relacionados con vida o inspiración, pero su presencia aislada no demuestra que se esté nombrando al Espíritu Santo ni a otro espíritu particular.

Las dos preguntas se complementan: para quién se habla y desde qué autoridad se habla. Un consejero puede emplear vocabulario bíblico sin haber escuchado bien al otro. Puede incluso confundir una conclusión propia con una palabra recibida de Dios. El cierre del libro obligará a los amigos a reconocer su necedad (Job 42:7–9).

Discernimiento bajo el señorío de Jesús

El Nuevo Testamento manda poner a prueba las pretensiones espirituales y toma como referencia decisiva a Jesucristo (1 Juan 4:1–3). El Espíritu Santo es persona divina y guía en la verdad; Jesús enseña que él glorifica al Hijo (Juan 16:13–14). Una impresión intensa o un tono religioso no sustituyen ese examen.

Esta relación no convierte a Bildad en uno de los falsos profetas de la carta de Juan. Te enseña a aplicar un principio de discernimiento: ninguna apelación espiritual exime de contrastar el mensaje con la verdad revelada y con el Señor al que dice servir.

Aplicación editorial

No presentes tu interpretación de una enfermedad o pérdida como si Dios te hubiera comunicado su causa. Di con claridad lo que la Escritura enseña y reconoce lo que ignoras. Recibe y ofrece consejo bajo la autoridad de Jesucristo, con humildad y disposición a ser corregido.

De las profundidades a los cielos: el poder de Dios

---

5 Las sombras de los muertos tiemblan bajo las aguas y sus habitantes.

Ni las profundidades quedan fuera de su poder

La respuesta pasa del consejo de Bildad a una visión de la grandeza divina. Comienza en el ámbito de los muertos, lejos de la luz de las alturas.

Explicación del versículo

Las «sombras de los muertos» representan a quienes han descendido al dominio de la muerte. El verbo «tiemblan» comunica que ni siquiera ese ámbito queda al margen del poder de Dios. Job no ofrece un encuentro con un muerto ni describe una revelación obtenida de él; presenta una imagen poética de la autoridad divina sobre lo más inaccesible al ser humano.

«Bajo las aguas y sus habitantes» sitúa la escena en la profundidad. El lenguaje acumula distancia y ocultamiento: debajo de lo que el observador puede alcanzar, Dios sigue gobernando. El versículo siguiente hará explícito que el Seol está desnudo ante él. Ambas líneas deben leerse juntas para reconocer el énfasis en la ausencia de un escondite.

Este movimiento amplía la afirmación de Bildad sobre la paz en las alturas. Job puede hablar del poder divino no solo arriba, sino también en lo profundo. No necesita negar la soberanía de Dios para cuestionar a sus amigos. Precisamente porque reconoce ese poder, su propia falta de respuesta le resulta tan dolorosa.

Las «sombras» en la poesía

רְפָאִים —*refā’îm*— designa aquí a los muertos como sombras. El contexto de profundidad y Seol determina el sentido; no corresponde importar a esta escena un relato sobre pueblos de gigantes solo porque el término pueda aparecer con otro referente en otros pasajes.

La poesía describe un mundo que no escapa a Dios. No pretende proporcionar un plano físico del más allá ni autoriza a buscar contacto con los muertos. Salmo 139:8–10 expresa de manera semejante que ni el cielo, ni el Seol, ni el extremo del mar pueden colocar a alguien fuera de su presencia.

El dominio sobre la muerte y nuestra esperanza

El temor de las sombras no es todavía la proclamación plena de la resurrección. El Nuevo Testamento anuncia que Jesucristo murió y volvió a vivir para ser Señor de muertos y vivos (Romanos 14:9). También lo presenta como aquel que libera de la esclavitud del miedo a la muerte (Hebreos 2:14–15).

La esperanza cristiana no consiste en poseer conocimientos secretos sobre las profundidades. Descansa en el Salvador resucitado. Su victoria permite reconocer la seriedad de la muerte sin tratarla como un territorio que ha vencido al Padre celestial.

Aplicación editorial

Cuando el duelo te haga sentir ante un límite absoluto, lleva tu temor a Cristo. Evita convertir imágenes poéticas en especulaciones o promesas particulares que el texto no ofrece. Busca en la resurrección del Señor la esperanza que puede sostener tu oración y tu acompañamiento al que llora.

---

[6] El Seol está desnudo ante él y el Abadón no tiene cobertura.

El Seol no tiene escondite ante Dios

Lo que permanece oculto para los seres humanos está enteramente expuesto al Creador. La muerte no levanta una frontera para su conocimiento.

Explicación del versículo

«El Seol está desnudo ante él» continúa la escena de las sombras que tiemblan en la profundidad. La desnudez es una imagen de exposición total. No se está describiendo un cuerpo, sino negando que el ámbito de los muertos pueda cubrirse frente a Dios. El pronombre «él» mantiene al Señor como referente de toda esta descripción.

La segunda línea repite la idea con otro término: «el Abadón no tiene cobertura». El paralelismo une Seol y Abadón como expresiones vinculadas con muerte y destrucción. No hay dos reinos soberanos enfrentados al Creador; aquello que los humanos consideran inaccesible sigue abierto ante sus ojos.

La afirmación resulta pertinente al debate. Job ha preguntado por delitos que parecen quedar sin respuesta y por la ausencia visible de Dios. Aquí reconoce que la falta de intervención que él puede percibir no equivale a falta de conocimiento divino. Sigue sin entender el trato que recibe, pero no concede a la muerte el poder de ocultar la verdad para siempre.

Abadón en este contexto

אֲבַדּוֹן —*’avaddôn*— se relaciona con destrucción y aquí forma pareja con el Seol. Proverbios 15:11 emplea la misma asociación para subrayar que, si ambos están ante Jehová, con mayor razón lo están los corazones humanos. El sentido del presente poema no depende de identificar a Abadón con un personaje de otra visión bíblica.

«No tiene cobertura» explica la metáfora de la primera línea. No se revela el destino individual de cada muerto ni se cancela la responsabilidad de los vivos. La afirmación principal es que nada puede sustraerse a la mirada de Dios.

Expuestos y llamados a la gracia

Hebreos 4:13–16 une dos verdades que debes mantener juntas: todas las cosas están desnudas ante aquel a quien rendiremos cuentas, y tenemos en Jesús al gran sumo sacerdote que nos invita a acercarnos al trono de la gracia. La omnisciencia divina no es una invitación a esconderse mejor ni a fingir inocencia absoluta.

En Cristo puedes acudir al Padre con confesión y confianza. Su misericordia no depende de que logres sustraer una parte de tu vida a su conocimiento. El mismo Señor que conoce la verdad abre el camino de perdón por la obra de su Hijo.

Aplicación editorial

Si una injusticia permanece oculta a los demás, no la consideres desconocida para Dios. Si eres tú quien necesita reconocer una falta, deja de protegerla con apariencias y busca reconciliación y reparación. La verdad vista por el Padre llama a una respuesta honesta sostenida por la gracia de Jesucristo.

---

7 Extiende el norte sobre el vacío y cuelga la tierra sobre la nada.

La tierra sostenida sin apoyo visible

Job contempla el norte extendido sobre el vacío y la tierra colgada sobre la nada. La imagen dirige la admiración hacia quien sostiene la creación.

Explicación del versículo

Los dos verbos, «extiende» y «cuelga», atribuyen a Dios acciones que recuerdan desplegar una cubierta y suspender un objeto. Sin embargo, no se nombra ningún soporte creado que lo sostenga. La tierra depende del Creador. El contraste entre una obra inmensa y la ausencia de apoyo visible provoca asombro.

«El norte» puede señalar el espacio celeste de esa dirección. El paralelismo lo coloca junto a la tierra dentro de una descripción cósmica. No es necesario atribuirle aquí una montaña particular o una divinidad rival que el versículo no menciona. El énfasis está en que Dios extiende y sostiene, mientras el observador no puede señalar un fundamento equivalente a los que usa al construir.

El poema empleará enseguida otras imágenes: nubes que contienen agua, un círculo sobre el mar y columnas del cielo. Debes dejar que esas figuras comuniquen su propósito sin reducirlas a un único esquema físico. «Sobre la nada» no explica órbitas, gravedad o forma terrestre. Su precisión teológica es que ninguna estructura visible reemplaza la acción sustentadora de Dios.

Vacío y ausencia de soporte

תֹּהוּ —*tōhû*, «vacío»— aparece también en la descripción inicial de la tierra en Génesis 1:2. Compartir el término no hace idénticas ambas escenas: aquí el norte se extiende sobre el vacío. La expresión בְּלִי מָה —*belî māh*— significa «sin cosa alguna» o «sobre nada» en la frase que describe la tierra suspendida.

La imagen no intenta decir que Dios creó desde una materia llamada «nada». Describe la ausencia de soporte al que el observador pueda atribuir la estabilidad de la tierra. El poema dirige la confianza hacia el Creador, no hacia un elemento misterioso oculto debajo del mundo.

Todo se mantiene en Cristo

Colosenses 1:16–17 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que en él se mantienen unidas. El evangelio sitúa a Jesucristo del lado del Creador, no entre las piezas que necesitan ser sostenidas. Esta revelación desarrolla nuestra confesión acerca del Señor sin convertir el versículo de Job en una fórmula científica anticipada.

Aplicación editorial

Cuando tus apoyos visibles fallen, recuerda que la existencia misma depende de Dios. Eso no promete que conservarás todos tus bienes o que desaparecerá la incertidumbre. Te invita a confiar en Jesucristo, a quien pertenece la creación y que te conduce al Padre aun cuando no puedas comprender cómo te sostendrá.

---

[8] Encierra las aguas en sus nubes y las nubes no se rompen bajo ellas.

El peso del agua y la custodia de las nubes

La mirada pasa de la tierra suspendida al agua contenida en el cielo. Job contempla como admirable una realidad cotidiana.

Explicación del versículo

«Encierra las aguas en sus nubes» presenta a Dios como quien recoge y retiene lo que podría derramarse. La segunda línea observa que las nubes no se rompen bajo las aguas. La imagen hace sentir el contraste entre el peso del contenido y la apariencia ligera del recipiente.

El lenguaje recuerda la acción de atar o guardar una carga. No afirma que una nube tenga literalmente las paredes de un odre, ni que nunca descargue lluvia. El interés del poema está en el gobierno que hace posible ese equilibrio: el agua que vemos caer no permanece en las alturas por independencia del Creador.

Después de mencionar lo más inaccesible —las profundidades y la suspensión de la tierra—, Job vuelve a algo que el lector puede mirar. La grandeza divina no se manifiesta únicamente en sucesos extraordinarios. También debe reconocerse en el orden continuo del mundo, aun cuando ese orden no explique por sí solo el dolor de una persona.

Este reconocimiento no equivale a resolver el caso de Job. El hombre que admira las nubes sigue necesitando una respuesta acerca de su sufrimiento. El poema permite mantener juntas la adoración del Creador y una pregunta aún abierta, sin obligarte a abandonar una para conservar la otra.

Una imagen de aguas reunidas

צָרַר —*ṣōrēr*— expresa aquí reunir o atar en un conjunto. La frase traslada esa acción a las aguas retenidas en las nubes. La segunda mitad, «no se rompen», prolonga la imagen del recipiente que soporta una carga; no ofrece una teoría física sobre su material.

Salmo 104:2–3 también describe cielos, aguas y nubes mediante imágenes de una morada y un carro. Esa variedad de figuras enseña a leer el lenguaje de alabanza según su propósito: reconocer el dominio de Dios sin convertir cada comparación en una construcción literal.

El cuidado del Padre y el Señor de la creación

Jesús relaciona los dones de lluvia y sol con la bondad del Padre hacia seres humanos diversos (Mateo 5:45). La providencia invita a gratitud y a una generosidad que imite ese cuidado. El Hijo, por medio de quien todo fue creado, no está separado de la vida ordinaria que sostiene (Colosenses 1:16–17).

Aplicación editorial

Aprende a agradecer por lo que se ha vuelto habitual: agua, alimento y condiciones que hacen posible la vida. No uses esa gratitud para negar las pérdidas de otro. Puedes adorar al Padre por sus cuidados y pedirle, por medio de Jesucristo, ayuda concreta para quien atraviesa la escasez.

---

9 Cubre el rostro de su trono y extiende sobre él su nube.

El trono velado por la nube

La nube que Dios gobierna también puede ocultar su majestad a la mirada humana. Su presencia soberana excede lo que el observador alcanza a ver.

Explicación del versículo

La NTBT conserva la imagen del «rostro de su trono». Dios cubre su frente o superficie visible y extiende sobre él una nube. El trono representa su gobierno; la nube comunica que esa majestad no está disponible para una inspección humana sin límites.

El versículo no dice que Dios haya perdido su lugar ni que una fuerza exterior le impida mostrarse. Él mismo es el sujeto de «cubre» y «extiende». La ocultación está dentro de su dominio, igual que el agua contenida en las nubes del versículo anterior.

En el contexto de Job, la imagen ayuda a distinguir soberanía y visibilidad. Job puede reconocer un gobierno que no comprende por completo. No ver claramente el trono no equivale a demostrar que nadie gobierna; tampoco permite al amigo describir con certeza todos los motivos de ese gobierno. La experiencia de ocultamiento sigue siendo real para el que sufre.

Una palabra de lectura difícil

El hebreo escribe כִּסֵּה —*khissēh*—, una forma difícil que la NTBT entiende en relación con «trono». También se ha entendido como «luna llena», cubierta por las nubes. Ambas lecturas conservan la acción de ocultar; aquí se explica la imagen del trono que presenta el versículo, sin sustituirla silenciosamente por la alternativa.

La dificultad de una palabra no borra lo que las dos líneas comunican con claridad: Dios extiende su nube sobre aquello cuyo frente cubre. No conviene levantar sobre este detalle una descripción minuciosa del cielo ni asegurar qué vio Job físicamente. El poema comunica majestad y límite humano.

Del ocultamiento al conocimiento del Padre

Juan 1:18 afirma que nadie ha visto jamás a Dios y que el Hijo lo ha dado a conocer. Nuestra esperanza no depende de atravesar por cuenta propia una barrera celeste. Descansa en Jesucristo, quien revela al Padre y abre el acceso a él.

Hebreos 4:14–16 habla de Jesús como el gran sumo sacerdote que atravesó los cielos y nos llama al trono de la gracia. Esta es una relación con el tema del acceso a Dios, no la explicación de que la nube de Job sea un código de un acontecimiento posterior. La gracia nos permite acercarnos con confianza aun sin poseer una visión completa de los caminos divinos.

Aplicación editorial

Si hoy percibes ocultamiento, no llenes el silencio con afirmaciones que Dios no ha revelado. Lleva tu pregunta al Padre por medio de Cristo y permanece atento a su Palabra. La fe puede reconocer su gobierno y pedir luz sin pretender conocer todos sus propósitos.

---

10 Ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas, en el límite entre la luz y las tinieblas.

El límite donde se encuentran luz y tinieblas

Sobre la superficie del agua, Job contempla una frontera trazada por Dios. El mundo está sujeto a un orden que no ha establecido el ser humano.

Explicación del versículo

«Ha trazado un círculo» presenta una acción de delimitar. La mirada se dirige a la superficie de las aguas y al borde entre la luz y las tinieblas. La imagen permite pensar en el horizonte, donde la extensión visible del mar encuentra el límite de lo que alcanza el observador.

El círculo no es llamado aquí «la tierra». Tampoco se describen su grosor, sus soportes o sus dimensiones. Usar esta línea como demostración exclusiva de una forma física terrestre apartaría la atención del verbo principal: es Dios quien traza el límite. El poema afirma su autoridad sobre un escenario que el hombre no puede abarcar.

La frontera entre luz y oscuridad participa de ese orden. No se presenta como una lucha entre dos poderes divinos equivalentes. Al igual que las aguas contenidas en las nubes, la extensión que parece inmensa tiene una medida bajo el dominio del Creador. El observador ve el efecto sin poseer el conocimiento completo de quien lo dispuso.

La descripción prepara el reconocimiento final del capítulo: incluso estas maravillas son apenas los bordes de los caminos divinos. Saber que existen límites no significa conocer todos sus propósitos. Job puede admirar el orden del mundo mientras continúa preguntando por el desorden moral que padece.

Un círculo trazado como frontera

Las palabras חֹק חָג —*ḥōq ḥāg*— reúnen la idea de un límite y la acción de rodear o trazar. La traducción «ha trazado un círculo» comunica esa delimitación. La última expresión del versículo la relaciona con luz y tinieblas, en lugar de describir un objeto geométrico aislado.

Proverbios 8:27–29 también reúne círculo, abismo y límite del mar en una celebración del orden creador. En el propio libro, Dios hablará de las puertas y fronteras que asignó al mar (Job 38:8–11). Las imágenes se iluminan por su tema común sin exigir que cada una describa el mismo aspecto físico.

El Señor de las aguas

Cuando Jesucristo reprende al viento y al mar, los discípulos se preguntan quién es aquel a quien obedecen (Marcos 4:39–41). El relato permite reconocer en el Hijo una autoridad que no es meramente la de un observador de la creación. A él puedes confiar tu vida, aun cuando la existencia de un orden divino no te garantice ausencia de tormentas.

Aplicación editorial

Contempla los límites del mundo como ocasión de humildad y adoración. No conviertas una imagen poética en un arma para resolver debates que no plantea. Aprende a confiar en el Señor Jesús y a reconocer con honestidad el límite de tu propia comprensión.

---

11 Las columnas del cielo se estremecen y quedan atónitas ante su reprensión.

Hasta las columnas del cielo tiemblan

Lo que parece sostener la altura también se estremece ante Dios. La estabilidad de la creación nunca debe confundirse con independencia de su Creador.

Explicación del versículo

Las «columnas del cielo» forman una imagen arquitectónica. El cielo aparece como una gran construcción cuyos apoyos pueden temblar. Job no está trazando un inventario de materiales; intensifica la majestad de aquel cuya reprensión conmueve incluso lo que parece más firme.

«Se estremecen» y «quedan atónitas» atribuyen a esas columnas una reacción propia de seres vivos. La personificación da fuerza al poema: la creación entera responde al poder de Dios. La segunda expresión no exige identificar las columnas con ángeles particulares ni afirmar que el cielo esté sostenido por personas ocultas.

Puede pensarse en las grandes elevaciones del paisaje como apoyos aparentes de la bóveda celeste, pero el versículo no identifica una cordillera concreta. Su afirmación principal no depende de precisar ese referente. Lo estable y elevado queda sobrecogido ante la voz divina.

La reprensión introduce un elemento solemne en la descripción. Dios no es solo quien sostiene con delicadeza las aguas; también puede hacer temblar. Sin embargo, este reconocimiento no permite concluir que cada sacudida o desastre revele la culpa particular de sus víctimas. El poema habla del poder del Señor, no ofrece a los amigos una prueba contra Job.

Una palabra que sacude

עַמּוּדֵי שָׁמַיִם —*ʿammûdê shāmayim*— significa «columnas del cielo». גַּעֲרָתוֹ —*gaʿărātô*, «su reprensión»— sitúa la causa del estremecimiento en la autoridad de Dios. Las imágenes de construcción y asombro trabajan juntas para expresar una dependencia absoluta.

Job había hablado ya de montañas removidas y columnas de la tierra estremecidas (Job 9:5–6). Aquí eleva la mirada hacia el cielo. La variedad del lenguaje aconseja leer cada figura dentro de la alabanza, sin imponerle la función de un modelo técnico completo.

Reverencia y un reino firme

Hebreos 12:26–28 habla de la conmoción de cielo y tierra y de recibir un reino inconmovible, respondiendo con gratitud y reverencia. Esa esperanza se recibe en Jesucristo; no consiste en que el creyente descubra un apoyo creado que Dios no pueda sacudir.

El temor reverente no debe paralizar la oración. El mismo Salvador que manifiesta autoridad divina nos acerca al Padre. Confiar en él permite tomar en serio la santidad de Dios sin inventar explicaciones para cada pérdida.

Aplicación editorial

Revisa qué cosas has tratado como garantías absolutas de tu vida. Agradece los apoyos que recibes, pero no los conviertas en dioses. Cuando algo firme se quiebre, busca al Señor y acompaña al afectado sin atribuirle de inmediato un castigo particular.

---

12 Con su poder agita el mar y con su entendimiento aplasta a Rahab.

El mar y Rahab bajo el poder de Dios

Job utiliza imágenes de fuerza y derrota para afirmar que el Creador domina aun aquello que parece indomable.

Explicación del versículo

«Con su poder agita el mar» presenta a Dios como señor de las aguas turbulentas. El mar no es un adversario con autoridad equivalente. Su movimiento está sometido a aquel que lo gobierna. La segunda línea agrega «con su entendimiento»: no hay oposición entre fuerza y sabiduría en la acción divina.

«Aplasta a Rahab» emplea una figura de caos vencido. En este contexto, Rahab no es la mujer de Jericó, sino una imagen poética del poder amenazante asociado a las aguas. Job no narra que Dios necesite ayuda de otros dioses ni que una criatura rival pueda disputarle la victoria.

El propio libro había mencionado a los ayudantes de Rahab encorvados bajo Dios (Job 9:13). El punto común es la derrota de lo que parece formidable. Aquí esa derrota se atribuye tanto al poder como al entendimiento del Señor, de modo que la imagen no debe reducirse a violencia ciega.

Agitar, sosegar y aplastar

El verbo רָגַע —*rāgaʿ*— admite en este ámbito las lecturas «agitar» y «sosegar». La NTBT conserva «agita»; otras lecturas destacan que domina o calma el mar. La diferencia no cambia el centro: las aguas están bajo su autoridad. רָהַב —*Rāhav*— pertenece aquí al lenguaje poético del caos derrotado.

Salmo 89:9–10 reúne de manera semejante el dominio sobre el mar y Rahab aplastado. Estos paralelos ayudan a reconocer la imagen sin convertir el poema en la biografía de un monstruo concreto o en una explicación detallada del origen del mal.

El poder de Jesús sobre la tormenta

Marcos 4:37–41 muestra al Señor Jesús calmando el viento y el mar mientras sus discípulos descubren con temor su autoridad. La relación es temática: el dominio de Dios sobre las aguas ayuda a comprender la pregunta acerca de quién es Jesús. Job no está describiendo anticipadamente aquella barca.

El Salvador no prometió a sus discípulos que nunca atravesarían peligro. Estaba con ellos en la tormenta y les mostró quién era. Su muerte y resurrección fundamentan una esperanza mayor que la conservación de todas nuestras seguridades presentes.

Aplicación editorial

Si algo te parece incontenible, preséntalo al Padre por medio de Cristo. Confía en su poder sin fijar por tu cuenta la forma o el momento de su respuesta. El dominio divino que este poema celebra invita a la oración y a la humildad, no a prometer a otros una vida sin aflicción.

---

13 Con su aliento despeja los cielos;
su mano atraviesa a la serpiente fugitiva.

El aliento que despeja y la mano que vence

El poema une cielos despejados y una serpiente atravesada. Dos imágenes diferentes expresan la eficacia de la acción divina.

Explicación del versículo

«Con su aliento despeja los cielos» presenta un escenario que recupera claridad. Después del mar agitado y de Rahab aplastado, Job contempla el orden que Dios establece. No necesita imaginar dos poderes independientes, uno que amenaza y otro incapaz de imponerse: la acción del Señor alcanza tanto lo oscuro como lo luminoso.

La segunda línea atribuye a «su mano» la derrota de «la serpiente fugitiva». Es la continuación del lenguaje de fuerzas amenazantes vencidas. No describe una serpiente doméstica ni explica una técnica de caza. El propósito es afirmar que nada de lo que inspira temor escapa a la fuerza y destreza de Dios.

Las imágenes de aliento y mano hacen cercana una acción inmensa sin reducir a Dios a un cuerpo humano. Del mismo modo que el capítulo ha usado un trono y columnas, ahora emplea rasgos familiares para comunicar autoridad. Su sentido debe discernirse dentro de la poesía.

Aliento y serpiente fugitiva

רוּחוֹ —*rûḥô*— significa «su viento», «su aliento» o «su espíritu», según el contexto. La NTBT entiende aquí «su aliento», asociado a despejar los cielos. La palabra aislada no desarrolla por sí sola una explicación de las personas de la Trinidad. Esa doctrina debe aprenderse del conjunto de la revelación.

נָחָשׁ בָּרִיחַ —*nāḥāsh bārîaḥ*— es «serpiente fugitiva». Isaías 27:1 usa una expresión semejante al hablar de Leviatán y del monstruo del mar. El paralelo permite reconocer un lenguaje de victoria sobre una amenaza formidable; no obliga a identificar todos sus detalles ni a fechar una batalla que Job no sitúa en el tiempo.

La victoria del Señor y el Espíritu que guía

La fe cristiana reconoce en Jesucristo al vencedor de la muerte y del que tenía su poder (Hebreos 2:14–15). Esa victoria es el fundamento de nuestra liberación del temor, sin que sea necesario afirmar que cada serpiente del Antiguo Testamento representa de manera directa al mismo personaje.

El Espíritu Santo, persona divina, guía a la verdad y glorifica a Cristo (Juan 16:13–14). Su obra no debe confundirse con un viento impersonal ni con cualquier emoción que sentimos al contemplar el cielo. La Escritura nos enseña a conocer su acción y a confiar en el Hijo.

Aplicación editorial

Reconoce delante del Padre aquello que te produce miedo y busca en Jesucristo tu seguridad. Evita alimentar curiosidad por amenazas ocultas que el texto no explica. La finalidad de estas imágenes es mover a la confianza en Dios, cuya fuerza supera lo que tú no puedes dominar.

Los bordes de sus caminos y el límite de nuestro conocimiento

---

14 Estos son apenas los bordes de sus caminos.
¡Qué tenue susurro hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder, ¿quién puede comprenderlo?».

Solo hemos oído un tenue susurro

Después de describir profundidades, cielos y mares, Job reconoce que su discurso apenas ha rozado la grandeza de Dios.

Explicación del versículo

«Estos son apenas los bordes de sus caminos» se refiere a las obras enumeradas. Ni el Seol descubierto, ni la tierra suspendida, ni el mar sometido agotan lo que Dios hace. La amplitud del poema desemboca en modestia: lo contemplado es una orilla, no la totalidad.

El contraste entre «tenue susurro» y «trueno» hace audible esa desproporción. Lo que llega al conocimiento humano es débil en comparación con la plenitud del poder divino. Job no declara que nada pueda conocerse de Dios; acaba de afirmar muchas cosas sobre él. Reconoce que ese conocimiento es verdadero y, a la vez, incompleto.

«¿Quién puede comprenderlo?» invita a aceptar ese límite. La pregunta corrige toda pretensión de usar la grandeza de Dios como si proporcionara automáticamente acceso a sus motivos secretos. Bildad había hablado con seguridad; Job demuestra que también él conoce el poder del Señor y que precisamente ese poder exige humildad.

Este cierre tampoco resuelve su conflicto. Job seguirá defendiendo su integridad en el capítulo siguiente. Puedes escuchar aquí una tensión que el libro permite mantener: un hombre reconoce que no comprende la totalidad de los caminos divinos y, sin embargo, sigue reclamando que no se le atribuyan delitos falsos. La humildad no exige renunciar a toda verdad conocida acerca de su vida.

Bordes, susurro y trueno

קְצוֹת —*qeṣôt*— expresa extremos o bordes. שֵׁמֶץ —*shēmeṣ*— señala lo poco o tenue que se oye. En contraste, רַעַם —*raʿam*— es «trueno». Estas palabras forman una comparación de alcance y percepción; no establecen que Dios solo se comunique mediante sonidos enigmáticos.

Conocer sin pretender abarcar

Isaías 55:8–9 recuerda que los caminos de Dios exceden los nuestros. Esto no vuelve inútil su Palabra: en el mismo contexto él llama a buscarlo y promete misericordia. Su superioridad debe conducir a recibir su revelación, no a afirmar que cualquier cosa imaginable sobre él es igualmente verdadera.

En Jesucristo el Padre se ha dado a conocer de manera decisiva (Juan 1:18). El Hijo no elimina nuestra condición de criaturas ni nos entrega control sobre toda providencia; nos da un fundamento seguro para confiar. Por él puedes acercarte al Padre aun cuando muchas preguntas permanezcan abiertas.

Aplicación editorial

Deja que lo que conoces de Dios produzca adoración y que lo que ignoras produzca humildad. No transformes una explicación parcial en sentencia sobre la vida ajena. Escucha al Espíritu Santo en la Escritura y mantén a Cristo como centro de tu confianza, sin exigir comprenderlo todo antes de seguirlo.

Capítulo 27

Job jura mantener la verdad y su integridad

---

1 Job prosiguió su discurso y dijo:

Job continúa con una declaración solemne

El narrador vuelve a nombrar a Job como hablante. La nueva sección comienza con un juramento que une dolor, veracidad e integridad.

Explicación del versículo

«Prosiguió su discurso» marca una continuación con un nuevo impulso. No se introduce aquí una respuesta de Zofar ni un cambio de portavoz. Job sigue hablando después de reconocer que el poder de Dios excede el conocimiento humano.

La relación con el capítulo anterior es importante. Saber que solo ha oído un tenue susurro de los caminos divinos no lleva a Job a aceptar como ciertos los delitos que le atribuyen. Puede reconocer límites en su comprensión de Dios y mantener que su conducta no corresponde al retrato elaborado por sus acusadores. El juramento de los versículos siguientes se concentra precisamente en decir la verdad.

La primera parte sostiene que no renunciará a su integridad. Luego pregunta por la esperanza del impío y desarrolla un retrato de su ruina. Esa segunda parte resulta difícil después de sus observaciones sobre malvados prósperos. Debes conservar la tensión del discurso en vez de resolverla suprimiendo lo dicho antes: Job había observado que algunos llegan a viejos y mueren seguros (Job 21:7–13).

Un discurso de peso

La palabra מְשָׁלוֹ —*meshālô*— significa aquí «su discurso» o pronunciamiento. Pertenece a la familia de *māshāl*, que puede designar distintos dichos y formas de enseñanza. En este contexto no exige entender que Job va a contar una parábola narrativa con personajes y una historia inventada.

La fórmula que presenta el discurso da solemnidad a lo que sigue. El juramento apela al Dios vivo; la insistencia en labios y lengua hace de la veracidad un asunto de fidelidad ante él. Job se niega a recuperar la aceptación de sus amigos al precio de una confesión falsa.

Integridad y necesidad de gracia

El relato reconoce la integridad de Job desde el comienzo (Job 1:8), pero no lo presenta como salvador ni como hombre incapaz de necesitar corrección. Al final Dios distingue entre él y los amigos, y también recibe su respuesta humilde (Job 42:1–9). La rectitud real y la condición de criatura necesitada de misericordia pueden coexistir.

En Jesucristo encontramos al justo sin engaño, que llevó nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia (1 Pedro 2:21–25). La fidelidad cristiana nace de esa obra; no consiste en convertir una defensa personal en fundamento de salvación.

Aplicación editorial

Mantén la verdad aunque la presión de otros te incline a aceptar una culpa que no corresponde. A la vez, permanece dispuesto a escuchar la corrección de Dios. Confía en Cristo para distinguir entre defender honestamente tu conducta y pretender que ya no necesitas su gracia.

---

2 «¡Vive Dios, que me ha privado de mi derecho, y el Todopoderoso, que ha amargado mi alma!

Job invoca al Dios vivo en medio de su queja

El juramento contiene una tensión dolorosa: Job apela como testigo al mismo Dios de cuyo trato se lamenta.

Explicación del versículo

«¡Vive Dios!» es una fórmula de juramento. La declaración solemne no termina en este versículo: después de mencionar el aliento que conserva, Job afirmará que sus labios no hablarán injusticia ni engaño. Está comprometiendo su palabra delante de Dios, incluso cuando no comprende lo que ha recibido de él.

«Me ha privado de mi derecho» emplea el lenguaje de una causa que no obtiene justicia. Job siente que no ha recibido la audiencia o vindicación que busca. No está confesando que Dios le haya quitado el derecho a pecar; reclama que su integridad no ha sido reconocida frente a la calamidad y las acusaciones.

La segunda línea, «ha amargado mi alma», describe su sufrimiento profundo. «Alma» se refiere aquí a su vida y a sí mismo como persona afligida, no a una parte incorpórea aislada de su cuerpo. El paralelismo une la queja por su causa con el dolor de su existencia.

Estas son palabras de Job, no una declaración del narrador de que Dios sea injusto. El libro permite escuchar la gravedad de su protesta y más adelante le preguntará si necesita condenar a Dios para justificarse (Job 40:8). La corrección no vuelve verdaderos los cargos de los amigos; pone límite a la manera en que Job ha interpretado su propia experiencia.

Juramento, derecho y amargura

חַי אֵל —*ḥay ʾēl*, «vive Dios»— apela a la realidad del Dios vivo como garantía de la declaración. מִשְׁפָּטִי —*mishpāṭî*— es «mi derecho» o «mi causa». הֵמַר —*hēmar*— expresa «ha amargado». El lenguaje hace explícito un conflicto de relación, no una indiferencia hacia Dios.

Confiar en el Juez cuando se sufre

Jesucristo, el justo que sufrió sin pecado, se encomendaba al que juzga justamente (1 Pedro 2:22–24). Su ejemplo orienta la respuesta del creyente, y su obra ofrece mucho más que un modelo: él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La confianza se apoya en la gracia del Salvador.

Job te enseña que una queja puede dirigirse todavía hacia Dios. Cristo te muestra con plenitud la fidelidad del Hijo al Padre. Puedes llevar una experiencia amarga a esa relación sin convertir tu interpretación del sufrimiento en el juicio definitivo sobre el carácter divino.

Aplicación editorial

Expresa ante el Padre lo que te duele con palabras sinceras. Deja también que su Palabra examine tus conclusiones. El Espíritu Santo te guía a confiar en Jesucristo; no te obliga a fingir bienestar ni confirma automáticamente cada acusación que nace de tu angustia.

---

[3] Mientras tenga aliento en mí y el soplo de Dios esté en mis narices,

El aliento recibido sostendrá una palabra verdadera

Job vincula la vida que todavía conserva con su compromiso de no hablar engaño. El don de respirar se convierte en una responsabilidad delante de Dios.

Explicación del versículo

«Mientras tenga aliento en mí» establece la duración de su compromiso. El contenido de ese compromiso llega en el versículo siguiente: sus labios no pronunciarán injusticia y su lengua no dirá engaño. Leer ambas líneas juntas evita convertir esta frase en una afirmación aislada sobre cómo prolongar la vida.

La segunda expresión, «el soplo de Dios esté en mis narices», reconoce de quién depende su existencia. Aun en la queja del versículo anterior, Job no se presenta como dueño independiente de la vida. El Dios a quien siente distante sigue siendo quien le permite respirar.

La mención de las narices hace concreta la imagen. Está hablando del aliento vital, no anunciando que cada respiración contenga una revelación especial. El paralelismo describe una misma vida recibida mediante dos expresiones cercanas.

La fidelidad que Job promete no se limita al momento en que sus amigos lo escuchan. Aspira a mantenerla hasta el fin de su existencia. El dolor no le parece una autorización para fabricar una confesión falsa ni para responder con engaño a quienes lo han acusado.

Dos expresiones del don de vivir

נִשְׁמָתִי —*nishmātî*— significa «mi aliento». רוּחַ אֱלוֹהַּ —*rûaḥ ʼĕlôah*— es «soplo de Dios» en este contexto. La presencia de «mis narices» orienta el sentido hacia la respiración que sostiene la vida. El versículo no afirma que Job sea divino ni identifica sin más su respiración con la persona del Espíritu Santo.

Génesis 2:7 también presenta la vida humana como don recibido de Dios y menciona el aliento en la nariz. La relación destaca dependencia y gratitud: vivir es recibir algo que no nos hemos dado a nosotros mismos.

Vida puesta al servicio de la verdad

La nueva vida en Cristo llama a dejar la mentira y a hablar la verdad al prójimo (Efesios 4:25). Esa obediencia es fruto de la gracia, no el precio para obtenerla. Jesucristo, en cuya boca no hubo engaño, lleva el pecado de quienes necesitan ser perdonados y transformados (1 Pedro 2:22–24).

Aplicación editorial

Recibe el día y tu capacidad de hablar como dones del Padre. Empléalos para una palabra honesta, especialmente cuando estés bajo presión. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a Cristo para reconocer tus faltas reales y resistir la tentación de mentir para escapar de un conflicto.

---

[4] mis labios no hablarán injusticia ni mi lengua pronunciará engaño.

La verdad no se negocia para terminar la discusión

Este versículo expresa el contenido del juramento iniciado con «¡Vive Dios!». Job se compromete a no emplear sus labios para afirmar lo que considera falso.

Explicación del versículo

Las dos partes se corresponden: labios que no hablan injusticia y lengua que no pronuncia engaño. Job no está prometiendo guardar silencio para siempre. Está declarando qué clase de palabra se niega a decir mientras viva.

En el contexto, esto incluye rechazar una confesión fabricada para satisfacer a los amigos. Ellos han interpretado su desgracia como prueba de maldad y han llegado a enumerar delitos. Aceptar esos cargos sin haberlos cometido no sería humildad verdadera; sería hablar falsamente ante Dios. Job prefiere conservar el conflicto antes que resolverlo mediante una mentira.

La promesa también lo obliga a él. No puede defenderse con cualquier medio, inventar pruebas contra sus acusadores o usar la angustia como justificación de engaño. El juramento coloca su propia lengua bajo la misma exigencia de verdad que reclama a los demás.

El lector sabe que Job todavía necesitará corrección. Por eso este compromiso no debe confundirse con una declaración del narrador de que todas sus interpretaciones son exactas. Hablar sinceramente y comprender exhaustivamente a Dios son cosas distintas. La sinceridad es necesaria, pero no hace innecesario aprender.

Injusticia y engaño en la boca

עַוְלָה —*ʿawlāh*— expresa injusticia o maldad; רְמִיָּה —*remiyyāh*— señala engaño. El paralelismo muestra que la falsedad no es un recurso neutral para cerrar una disputa: también es una forma de actuar injustamente.

La fuerza de la declaración depende de lo anterior: Job habla delante del Dios vivo y con el aliento que recibió de él. La verdad no cambia según quién tenga más poder en la conversación. Esa solemnidad hace más grave la práctica de presionar a una persona para que confirme una acusación sin fundamento.

El Salvador sin engaño

1 Pedro 2:22–24 presenta a Jesucristo sin pecado ni engaño, encomendándose al Juez justo y llevando nuestros pecados. Su inocencia es perfecta; la defensa de Job no ocupa ese lugar. Para nosotros, seguir sus pasos incluye recibir su perdón y aprender a resistir tanto la mentira defensiva como la acusación falsa.

Efesios 4:25 llama a hablar la verdad porque pertenecemos unos a otros. La honestidad cristiana busca el bien de la relación; no utiliza una apariencia de paz para conservar debajo una falsedad.

Aplicación editorial

Si debes reconocer una falta, nómbrala sin excusas. Si un cargo es falso, respóndelo con hechos y respeto. Confía al Padre el resultado y pide al Espíritu Santo que forme en ti una palabra fiel a Jesucristo, aun cuando decir la verdad no produzca una solución inmediata.

---

[5] ¡Lejos de mí darles la razón!
Hasta que muera no renunciaré a mi integridad.

Job se niega a conceder la razón a sus acusadores

La defensa de su integridad no pretende comprar el favor de Dios. Rechaza que sus amigos conviertan una desgracia en prueba de delitos que no ha cometido.

Explicación del versículo

«¡Lejos de mí darles la razón!» está dirigido a los amigos en plural. Job no puede declarar correcto su diagnóstico sin traicionar la verdad que acaba de jurar mantener. Su negativa responde al contenido de las acusaciones, no a una imposibilidad de admitir cualquier error personal.

«Hasta que muera» extiende esa determinación más allá del presente debate. La amenaza de perder aceptación o incluso de no ver restaurada su situación no le parece razón suficiente para abandonar la integridad. En la primera parte del libro, su esposa también le había preguntado si seguiría aferrándose a ella (Job 2:9–10). La presión reaparece ahora mediante palabras de los amigos.

La integridad es una coherencia real de vida delante de Dios. El relato la había reconocido antes de las pruebas y, por tanto, no permite reducirla a una invención orgullosa de Job. Sin embargo, tampoco la equipara con impecabilidad absoluta o con un derecho humano a controlar las decisiones divinas.

La tensión debe conservarse: Job puede tener razón al negar los delitos y excederse al juzgar el trato de Dios. Más adelante el Señor examinará sus palabras sin validar por ello la explicación de los amigos. Una lectura justa escucha tanto la defensa legítima como la corrección necesaria.

Integridad sostenida bajo presión

תֻּמָּתִי —*tummātî*— significa «mi integridad». La expresión חָלִילָה לִּי —*ḥālîlāh lî*, «lejos de mí»— comunica un rechazo enérgico. Job considera moralmente inaceptable dar por cierto lo que sabe falso, aunque esa concesión pudiera terminar la controversia.

La palabra sobre integridad no elimina su dependencia de Dios. El mismo Job sigue invocándolo y buscando una audiencia ante él. Su defensa ocurre dentro de una relación dolorosa, no desde una autonomía capaz de prescindir del Señor.

La gracia y una conciencia honesta

La salvación se recibe gratuitamente por la redención en Cristo Jesús (Romanos 3:23–24). Esta verdad no te obliga a decir que cometiste todo pecado del que alguien te acuse. Reconocer la necesidad universal de gracia es compatible con esclarecer una imputación concreta.

Jesús se encomendó al Juez justo cuando sufrió siendo inocente (1 Pedro 2:21–23). En él encuentras tanto al Salvador que perdona tus faltas reales como al Señor que enseña a sostener la verdad sin convertir la defensa propia en venganza.

Aplicación editorial

No confundas reconciliación con someterte a una versión falsa de los hechos. Busca verdad, justicia y paz, y conserva disposición para reconocer aquello en lo que sí debas cambiar. Pide al Padre firmeza y humildad para caminar en ambas cosas por medio de Jesucristo.

---

6 Me aferro a mi justicia y no la soltaré;
mi corazón no me reprocha ninguno de mis días.

Una conciencia firme que sigue necesitando a Dios

Job sostiene su justicia frente a la acusación. El testimonio de su corazón tiene peso, pero no sustituye el juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Me aferro a mi justicia y no la soltaré» continúa la declaración de integridad. Job se niega a abandonar la verdad sobre su conducta para adoptar el retrato de hombre violento y explotador que los amigos han

construido. Su justicia se refiere aquí a esa defensa de su vida, no a una teoría según la cual puede salvarse por sus propios méritos.

La segunda línea presenta el testimonio interior: «mi corazón no me reprocha ninguno de mis días». Al mirar su vida, no encuentra la conducta secreta que ellos postulan como explicación de la ruina. La frase es firme y amplia; debe escucharse con toda su fuerza sin cambiarla por una confesión que este versículo no contiene.

Al mismo tiempo, es Job quien evalúa su conciencia. El libro no afirma por ello que todo ser humano pueda conocer sin error cada intención propia. Tampoco hace a Job incapaz de necesitar la corrección que recibirá. La integridad reconocida por Dios al principio y los límites de sus palabras en la discusión pertenecen a la misma historia.

Corazón y reproche

לְבָבִי —*levāvî*, «mi corazón»— representa aquí el centro interior que recuerda y juzga la conducta. El verbo יֶחֱרַף —*yeḥĕraf*— expresa reprochar. No se describe una voz audible que garantice revelación directa; se presenta la ausencia de una acusación interior que corresponda a los cargos de sus amigos.

La conciencia puede testificar con sinceridad y necesitar luz adicional. 1 Corintios 4:3–5 lo expresa con especial claridad: no tener conciencia de una falta no constituye por sí solo la sentencia definitiva; el Señor juzga y manifiesta las intenciones.

Justicia recibida y vida íntegra

Jesús advierte contra la confianza en uno mismo que se considera justo y desprecia a los demás (Lucas 18:9–14). Esa advertencia no obliga a identificar sin más a Job con el fariseo de la parábola. Te enseña a distinguir entre defender un hecho verdadero y convertir tu conducta en fundamento de superioridad o salvación.

En Cristo, la justificación es don de gracia recibido por la fe (Romanos 3:24–26). Desde esa seguridad puedes cultivar una conciencia limpia, confesar lo que Dios muestre y resistir una acusación falsa sin depender de declararte perfecto.

Aplicación editorial

Examina tu vida con honestidad ante el Padre y su Palabra. Agradece la rectitud que su gracia haya producido, repara las faltas que reconozcas y evita usar tu conciencia como tribunal infalible. El Espíritu Santo te conduce a la verdad de Jesucristo, donde firmeza y humildad pueden crecer juntas.

La esperanza del impío y la relación con Dios

---

7 Que mi enemigo sea como el malvado y mi adversario como el injusto.

Job desea que la injusticia recaiga sobre su adversario

La declaración pasa de la defensa propia a un deseo contra el enemigo. El lector debe escuchar su carácter de petición, sin convertirlo en autorización para una venganza personal.

Explicación del versículo

«Que mi enemigo sea como el malvado» expresa un deseo, no una descripción de lo que ya ha sucedido. Job pide que quien se levanta contra él reciba el destino del injusto. La línea paralela emplea «mi adversario» para intensificar esa oposición.

La frase nace del conflicto sobre su integridad. Job acaba de negarse a declarar correctos a sus acusadores; ahora rechaza quedar situado en el lugar del malvado. Desea que ese lugar corresponda a

quien lo combate injustamente. No se nombra a una persona concreta, por lo que no conviene limitar con certeza el «enemigo» a un solo amigo o imaginar un adversario nuevo fuera del relato.

La continuación explica el sentido del deseo: Job pregunta por la esperanza del impío cuando pierde la vida. No aspira aquí a compartir la prosperidad que antes había observado en algunos malvados. Está mirando el final de una existencia enfrentada a Dios.

Esta petición revela la presión del conflicto y la intensidad de su deseo de vindicación. No convierte todos sus sentimientos en norma para el creyente. El libro acabará llevando a Job a orar por los mismos amigos que han hablado mal de Dios (Job 42:7–10). Su historia conserva espacio para una relación transformada por la intervención divina.

Un deseo, no un programa de acción

יְהִי —*yehî*, «que sea»— marca la petición. «Mi adversario» presenta a quien se alza contra Job. La construcción deja el destino en manos de Dios; no manda a Job infligir personalmente la ruina que describirá.

Pedir justicia reconoce que el mal importa. El peligro aparece cuando el deseo de ser reconocido se convierte en placer ante la destrucción del otro. El texto permite examinar esa tensión sin negar la injusticia sufrida.

La respuesta del discípulo de Jesús

Jesucristo manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:44–48). No llama a fingir que la persecución es buena; enseña a responder bajo el cuidado del Padre. Él mismo sufrió sin devolver amenaza y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:23–24).

Por su gracia puedes renunciar a la venganza sin renunciar a la verdad. El Salvador llevó nuestros pecados; por eso nuestra esperanza incluye la posibilidad de arrepentimiento y misericordia también para quien nos ha dañado.

Aplicación editorial

Presenta al Padre los hechos y el dolor que te provoca tu adversario. Busca protección y justicia por medios rectos, y pide a Cristo que te libre del deseo de destruir. Deja que el Espíritu Santo transforme tu oración sin obligarte a negar lo sucedido.

---

8 Porque ¿qué esperanza tiene el impío cuando es cortado, cuando Dios le quita la vida?

¿Qué queda de una esperanza cortada por la muerte?

Job pone a prueba la seguridad del impío en el límite de su vida. Ningún beneficio presente puede garantizarle por sí mismo un futuro ante Dios.

Explicación del versículo

«¿Qué esperanza tiene el impío?» dirige la mirada más allá de las ganancias y de la apariencia de éxito. El término describe a quien vive sin fidelidad a Dios. Job no lo define aquí por padecer una enfermedad o por expresar una queja. Su propio sufrimiento no demuestra que pertenezca a esa condición.

«Cuando es cortado» y «cuando Dios le quita la vida» forman dos expresiones de una misma crisis final. El poder de conservar bienes no equivale al poder de conservar la existencia. Aquello en lo que el impío se apoya queda sometido a un límite que no controla.

Job ha observado antes que algunos malvados llegan a viejos. La pregunta presente no necesita negar ese hecho. Una vida prolongada y próspera tampoco resuelve qué esperanza tiene una persona que ha rechazado a Dios. La duración de la prosperidad y su capacidad de salvar son cuestiones diferentes.

La pregunta prepara las dos siguientes: si Dios atenderá su clamor y si él se deleitará en el Todopoderoso. La esperanza que Job examina está vinculada con una relación real con Dios, no solo con un recurso religioso usado cuando todo lo demás falla.

El impío y la vida que se pierde

חָנֵף —*ḥānēf*— designa al impío o profano en este contexto. תִּקְוָת —*tiqwat*— introduce su «esperanza». La segunda línea habla de su vida; no desarrolla una explicación completa sobre la condición del alma después de la muerte.

La formulación tampoco enseña que todo el que muere sea impío. La muerte alcanza a los seres humanos, pero el discurso está preguntando por la seguridad de quien vive contra Dios. Confundir el acontecimiento común con un diagnóstico moral repetiría el error que Job ha combatido.

La esperanza recibida en Jesucristo

Jesús pregunta qué aprovecha ganar el mundo entero si se pierde la vida (Marcos 8:36–37). Esa pregunta alcanza el corazón de toda seguridad fundada únicamente en posesiones. El evangelio anuncia además una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 1:3–5).

Tal esperanza es fruto de la misericordia del Padre y se recibe mediante la fe; no es un premio por haber logrado una vida sin dolor. Por eso la enfermedad y la pérdida no bastan para declarar que alguien carece de esperanza. El fundamento del creyente es el Salvador resucitado.

Aplicación editorial

Examina qué esperas que te sostenga cuando ya no puedas conservar lo que posees. Acude a Cristo hoy y recibe su gracia sin esperar a una crisis final. Confía al Padre tu vida y aprende a usar los bienes como dones para servir, en lugar de pedirles la seguridad que solo él puede darte.

---

9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando la angustia venga sobre él?

El clamor de la crisis y una vida que rehúsa escuchar

Job pregunta por la oración del impío cuando lo alcanza la angustia. El punto no es la capacidad de Dios para oír sonidos, sino la relación de quien clama con él.

Explicación del versículo

«¿Escuchará Dios su clamor?» continúa la pregunta por la esperanza del versículo anterior. En este contexto, escuchar significa atender favorablemente. El impío no puede tratar a Dios como una garantía automática que asegure su bienestar mientras conserva una vida enfrentada a él.

«Cuando la angustia venga sobre él» coloca la pregunta en el momento en que la seguridad anterior se derrumba. La necesidad puede producir un grito, pero un grito por sí solo no demuestra arrepentimiento. El versículo siguiente preguntará si esa persona se deleita en Dios e invoca su nombre en todo tiempo.

La pregunta no debe convertirse en una prohibición de buscar al Señor durante una crisis. La Escritura llama a volver a él y anuncia su abundante perdón (Isaías 55:6–7). El problema es pretender recibir auxilio sin abandonar la rebelión, como si la oración fuera un medio para mantener intacto el mismo camino.

Tampoco ofrece una explicación para toda oración que parece no recibir respuesta. Job mismo ha clamado desde la angustia y no puede deducirse de su espera que sea un impío. La ausencia de alivio inmediato no constituye prueba suficiente sobre la condición espiritual de una persona.

Escuchar y atender

צַעֲקָתוֹ —*ṣaʿăqātô*— es «su clamor». יִשְׁמַע —*yishmaʿ*— significa «escuchará» y aquí se relaciona con atender la petición. El texto no limita el conocimiento de Dios: el Señor que ve el Seol también conoce cualquier voz humana.

Proverbios 28:9 denuncia la oración de quien aparta el oído de la enseñanza divina. La advertencia se refiere a esa negativa persistente a escuchar, no a que una persona deba llegar perfecta antes de poder pedir misericordia.

La misericordia abierta por Cristo

Jesús presenta al pecador que pide compasión y vuelve justificado, en contraste con el que confía en su propia superioridad (Lucas 18:9–14). En él hay lugar para el clamor arrepentido. Su obra salvadora, no la intensidad de una fórmula, abre el acceso al Padre.

1 Juan 1:9 llama a confesar los pecados y confiar en el perdón y la limpieza de Dios. Esta promesa impide usar la pregunta de Job para desalentar a quien desea volver sinceramente al Señor.

Aplicación editorial

Si la angustia te lleva a orar, acude con toda sinceridad. Pide ayuda y permite que Dios examine el camino que quieres conservar. No midas la fe del sufriente por la rapidez de su alivio; acompáñalo hacia Jesucristo, en quien la misericordia es una realidad recibida por gracia.

---

10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?

Buscar a Dios también cuando no hay emergencia

Las preguntas sobre deleitarse e invocar examinan una relación que permanece. El impío no posee esa comunión como consecuencia automática de un grito de angustia.

Explicación del versículo

«¿Se deleitará en el Todopoderoso?» pregunta por el objeto del deseo. Dios puede ser buscado como un medio para recuperar bienes, o amado y reconocido por quien es. Job destaca aquí una diferencia que no depende de la cantidad de palabras religiosas que una persona pronuncie.

«¿Invocará a Dios en todo tiempo?» extiende la mirada más allá de la crisis. No exige hablar sin interrupción ni realizar una práctica destinada a controlar al Señor. Describe la continuidad de una vida que vuelve a él, en contraste con una invocación aislada que pretende utilizarlo solo en la necesidad.

La pregunta también ilumina el conflicto del libro. Job se lamenta, protesta y busca una audiencia, pero no ha dejado de dirigirse hacia Dios. Su dolor no es el mismo que una indiferencia satisfecha que solo recuerda al Todopoderoso cuando pierde sus seguridades. La relación puede ser dolorosa sin dejar de ser real.

Elifaz había prometido que Job se deleitaría en Dios si aceptaba su consejo (Job 22:26). Aquí el mismo tema aparece en boca de Job al examinar la esperanza del impío. La presencia de vocabulario semejante no demuestra que Job acepte los delitos que Elifaz le imputó.

El deleite y la invocación

יִתְעַנָּג —*yitʿannag*— expresa deleitarse. La frase בְּכָל עֵת —*bekhol ʿēt*— significa «en todo tiempo». Las dos preguntas reúnen orientación interior y perseverancia en la relación, sin reducir la fe a una emoción agradable que deba sentirse con igual intensidad cada día.

Salmo 37:4 también llama a deleitarse en Jehová. El Señor mismo es el centro del deseo; no se convierte en una herramienta que garantice cualquier ambición previamente elegida.

Amar al Salvador en medio de las pruebas

1 Pedro 1:8–9 describe el amor y la fe en Jesucristo aun sin verlo. Ese gozo convive en la carta con pruebas reales. Por eso no corresponde declarar impío al creyente abatido que sigue buscando al Señor aunque hoy no experimente alegría sensible.

El acceso al Padre es don recibido por medio de Cristo, en el Espíritu (Efesios 2:18). La constancia en la oración responde a esa gracia; no es un pago que obligue a Dios a evitar toda aflicción.

Aplicación editorial

Haz de la oración una relación diaria de gratitud, confesión y escucha de la Palabra. En los días oscuros, sigue acercándote a Jesucristo sin fingir emociones. Pide al Espíritu Santo que ordene tus deseos hacia él y te sostenga cuando tu alegría sea débil.

Job anuncia su enseñanza sobre la mano de Dios

---

11 Les enseñaré acerca de la mano de Dios;
no ocultaré lo que hay en el Todopoderoso.

El sufriente también puede enseñar lo que conoce de Dios

Job pasa de responder a sus amigos a anunciar que les enseñará. Su experiencia no lo convierte en alguien incapaz de reconocer la verdad acerca del Todopoderoso.

Explicación del versículo

«Les enseñaré» invierte la relación que los amigos habían establecido. Ellos han tratado a Job como un hombre que necesita aceptar su explicación del sufrimiento. Job afirma que tiene algo verdadero que comunicarles y que no ocultará lo que sabe de Dios.

«Acerca de la mano de Dios» se refiere a su acción y poder. La mano es una imagen de lo que el Señor hace. No se anuncia una descripción física de Dios ni una capacidad de Job para disponer de ese poder. Su declaración tiene la forma de una enseñanza, no de una orden que pretenda obligar al Todopoderoso.

«Lo que hay en el Todopoderoso» mantiene un lenguaje amplio sobre lo que pertenece a él y sus caminos. El versículo no enumera secretos recibidos en una visión nueva. Debe leerse junto con el reconocimiento reciente de que los seres humanos apenas perciben los bordes de las obras divinas (Job 26:14). Enseñar con verdad no requiere afirmar que se conoce todo.

El anuncio prepara la exposición sobre la porción del malvado. Esa enseñanza será exigente para el lector porque utiliza imágenes parecidas a las de los amigos. La dificultad invita a seguir el argumento completo y a recordar que Job ha rechazado la aplicación de esas imágenes como prueba de su propia maldad.

La mano y una palabra que no se oculta

בְּיַד אֵל —*beyad ʾēl*— sitúa la enseñanza en relación con «la mano de Dios». לֹא אֲכַחֵד —*lōʾ ʾakhaḥēd*— significa «no ocultaré». Job se compromete a comunicar lo que considera verdadero, en lugar de guardar silencio para acomodarse al juicio de sus interlocutores.

La condición de afligido no anula su capacidad de testificar. A la vez, su compromiso de enseñar sigue sujeto a la verdad de Dios. El capítulo siguiente insistirá en que solo Dios conoce plenamente el camino de la sabiduría (Job 28:23–28).

Aprender de Cristo para enseñar con humildad

Jesucristo da a conocer al Padre (Juan 1:18). Toda enseñanza cristiana debe depender de esa revelación y conducir a él. El Espíritu Santo glorifica al Hijo y guía en la verdad (Juan 16:13–14); no convierte la experiencia personal de sufrimiento en autoridad infalible sobre todas las demás vidas.

Aplicación editorial

Escucha lo que una persona afligida ha comprendido de Dios. No la reduzcas a receptora pasiva de consejo. Si eres tú quien enseña desde el dolor, distingue la verdad bíblica de tus interpretaciones todavía abiertas y dirige la confianza hacia Jesucristo, sin exigir que otros adopten cada conclusión de tu experiencia.

---

12 Todos ustedes lo han visto.
¿Por qué, entonces, hablan tantas cosas vacías?

Ver los hechos y seguir hablando en vacío

Job apela a lo que sus amigos han visto. El desacuerdo no se debe simplemente a que carezcan de información, sino al modo en que la utilizan.

Explicación del versículo

«Todos ustedes lo han visto» dirige la responsabilidad al conjunto de los interlocutores. Job no se presenta como único observador de la acción de Dios o de la vida humana. Considera que hay una realidad compartida que debería impedirles seguir hablando como lo hacen.

El objeto de «han visto» no se desarrolla de manera explícita en esta línea. Puede relacionarse con lo que Job viene mostrando y con la acción divina que anuncia enseñar. Conviene respetar esa amplitud en lugar de inventar un suceso preciso que todos hubieran presenciado juntos.

«¿Por qué, entonces, hablan tantas cosas vacías?» denuncia la falta de sustancia de la explicación ofrecida. Los amigos han acumulado afirmaciones sobre el destino del malvado, pero no han demostrado que Job pertenezca a esa categoría. La repetición de un principio no sustituye la prueba necesaria para aplicarlo a una persona.

La pregunta también exige coherencia a quien ha observado la complejidad de la vida. Job ha mencionado opresores que prosperan y víctimas que esperan sin ver justicia. Una enseñanza que omite esos hechos puede sonar ordenada, pero no responde con fidelidad a la realidad que pretende interpretar.

Una repetición enfática de vaciedad

El hebreo הֶבֶל תֶּהְבָּלוּ —*hevel tehbālû*— enlaza un término de vaciedad con un verbo de la misma familia. La repetición intensifica el reproche: están produciendo discurso vacío. No significa que todo lo dicho sobre Dios carezca de verdad; cuestiona la manera en que ese discurso funciona en la disputa.

Proverbios 18:13 denuncia responder antes de escuchar. Aquí la advertencia alcanza también al que ha escuchado palabras o visto hechos, pero mantiene intacta una explicación que no los toma en cuenta. La sabiduría requiere dejarse corregir por la verdad.

La verdad que produce misericordia

En Jesucristo, la verdad no es un instrumento para sostener una superioridad personal. Él lleva nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:24). La gracia recibida llama a hablar de una manera que busque restauración y no proteja una falsa seguridad del consejero.

Santiago 3:17–18 describe la sabiduría de lo alto como abierta a la paz y llena de misericordia y buenos frutos. Esos frutos permiten examinar una explicación que presume sabiduría mientras agrava una acusación sin fundamento.

Aplicación editorial

Cuando un hecho contradiga tu primera interpretación, detente y revisa. No añadas más palabras para evitar reconocer que desconoces la causa de un sufrimiento. Pide al Padre, por medio de Cristo, una sabiduría que escuche, distinga y acepte corrección.

La porción del malvado ante el Todopoderoso

---

13 Esta es la porción del hombre malvado ante Dios, la herencia que los violentos reciben del Todopoderoso:

La porción del malvado y el problema de su aplicación

Job introduce un retrato severo del destino de los violentos. La semejanza con los discursos de sus amigos exige leerlo dentro del argumento completo.

Explicación del versículo

«Esta es la porción» anuncia lo que sigue: espada, hambre, muerte, riquezas que pasan a otros y una casa que no resiste. «Herencia» no describe aquí una bendición familiar, sino el destino que alcanza al violento bajo la autoridad del Todopoderoso. La maldad no puede transformar sus logros en una seguridad definitiva.

La fórmula recuerda de manera estrecha el cierre del discurso de Zofar: la porción y herencia que el malvado recibe de Dios (Job 20:29). Pero el presente capítulo comienza y continúa atribuido a Job. No aparece una fórmula narrativa que introduzca aquí una intervención nueva de Zofar.

La dificultad consiste en que Job había cuestionado la frecuencia con que los malvados sufren una ruina visible (Job 21:17–26). Puede entenderse que ahora afirma su destino bajo Dios sin aceptar que se cumpla de modo inmediato en cada caso; también puede oírse una confrontación con el lenguaje que sus amigos han usado. El texto no marca expresamente una cita ajena. Es prudente conservar esa tensión y no presentar una reconstrucción del diálogo como certeza.

Lo que sí permanece claro es que Job acaba de negar que sea el impío descrito por sus acusadores. Reconocer juicio sobre la violencia no equivale a confesar haberla practicado. El retrato no autoriza a razonar a la inversa y concluir que toda familia golpeada por hambre o muerte pertenece a un hombre malvado.

Porción y herencia

חֵלֶק —*ḥēleq*— significa «porción», y נַחֲלַת —*naḥălat*— introduce la «herencia». עָרִיצִים —*ʿārîṣîm*— identifica a los violentos o tiránicos. La calificación moral pertenece al sujeto del retrato; no surge solamente de las pérdidas enumeradas.

Juicio verdadero y esperanza en Cristo

El evangelio anuncia que Dios juzgará con justicia y dará alivio a los afligidos en la manifestación de Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:6–10). Esa esperanza permite tomar en serio el mal sin atribuir a cada desgracia presente una sentencia particular.

La salvación se encuentra en el mismo Señor que juzga: Cristo ofrece gracia al pecador que vuelve a él. Esperar justicia debe movernos a abandonar la violencia y recibir misericordia, no a utilizar el dolor del prójimo como prueba fácil de condenación.

Aplicación editorial

Rechaza la injusticia por sus hechos y sus frutos reales. Acompaña a quien sufre sin convertir una lista de calamidades en acusación. Confía el juicio definitivo al Padre y busca en Jesucristo tanto el perdón como la fuerza para reparar el daño que hayas causado.

---

[14] aunque tenga muchos hijos, serán para la espada, y sus descendientes no se saciarán de pan.

Una descendencia numerosa no garantiza seguridad

El retrato del malvado comienza por aquello que podría parecer su continuidad más firme: sus hijos. La multiplicación de una familia no la pone fuera del alcance de la violencia y el hambre.

Explicación del versículo

«Aunque tenga muchos hijos» plantea una abundancia que normalmente sugeriría fortaleza y futuro. La continuación invierte esa expectativa: «serán para la espada». Los descendientes que parecían garantizar permanencia no pueden asegurarla por su número.

La segunda línea cambia de muerte violenta a privación: «no se saciarán de pan». La casa que parecía destinada a crecer termina sin alimento suficiente. Ambas imágenes componen una ruina que alcanza a toda la estructura familiar del hombre violento presentado en el versículo anterior.

El pasaje describe consecuencias terribles; no explica qué decisión tomó cada hijo ni ofrece un juicio detallado sobre su culpa individual. Debes distinguir entre sufrir dentro de una familia alcanzada por el mal y ser declarado personalmente responsable de los actos de otro. Ezequiel 18:20 hace explícita esa responsabilidad personal ante Dios.

Además, el propio Job había perdido a sus hijos, y el relato no atribuye aquella tragedia a los delitos secretos que los amigos imaginan. Leer esta descripción como una regla que permite identificar a un padre malvado por la muerte de sus hijos contradiría el marco del libro. La semejanza de una calamidad no demuestra identidad de causa.

Espada y pan insuficiente

חָרֶב —*ḥārev*— nombra la «espada»; לֹא יִשְׂבְּעוּ לָחֶם —*lōʾ yisbeʿû lāḥem*— expresa que «no se saciarán de pan». El paralelismo reúne dos formas de pérdida de vida y bienestar. No especifica una guerra histórica, una fecha ni el número de víctimas.

La función de estas imágenes es deshacer la pretensión de seguridad del violento. Su poder no puede hacer invulnerables a quienes dependen de él. Ese reconocimiento debe advertir al opresor, nunca servir de consuelo cruel ante una familia de duelo.

El Salvador y el dolor de una familia

Jesucristo se acercó a una viuda que llevaba a enterrar a su hijo y se compadeció de ella (Lucas 7:12–15). Su reacción enseña a mirar una pérdida con misericordia. No convirtió el duelo de la madre en ocasión para imputarle un delito.

La esperanza que ofrece el Hijo alcanza la muerte misma, pero su gracia no promete a cada creyente que conservará una familia sin pérdidas. Nos llama a confiar en él y a sostener a quienes hoy necesitan alimento, protección y compañía.

Aplicación editorial

Si una casa atraviesa hambre o duelo, acércate con ayuda concreta. Evita especular sobre culpas heredadas. Si tienes responsabilidad sobre otros, abandona la violencia y procura su bien, confiando en Cristo para recibir perdón y aprender una forma de vivir que no exponga al débil a tu maldad.

15 A los que le sobrevivan los sepultará la muerte y sus viudas no llorarán.

Una muerte que deja incluso el duelo deshecho

La ruina alcanza a los sobrevivientes y a quienes habrían de llorarlos. El poema describe una desolación que trastorna la vida común de una casa.

Explicación del versículo

«A los que le sobrevivan los sepultará la muerte» prolonga la espada y el hambre del versículo anterior. Sobrevivir a una primera calamidad no garantiza que la familia haya quedado a salvo. La expresión concentra el desenlace en la muerte misma, sin narrar por separado cada pérdida.

«Sus viudas no llorarán» agrega la ausencia de duelo. El versículo no explica si esa ausencia se debe a una catástrofe que impide los ritos, al abandono o a otra forma de devastación. Afirmar que las mujeres se alegran de las muertes atribuiría un motivo que el poema no presenta.

La imagen es más dura por lo que falta: el llanto que suele reconocer una vida perdida y el vínculo de quienes quedan. La casa del violento no conserva siquiera el cuadro de continuidad familiar y memoria honrosa en que podría confiar. El retrato busca derrumbar su seguridad.

La descripción no es una orden para negar consuelo a los dolientes. Tampoco declara que una persona sea impía por no llorar de una manera visible o convencional. En situaciones reales, el dolor puede expresarse de formas muy diferentes. Job está describiendo la desolación de esta casa dentro de un poema sobre el destino del malvado.

Los sobrevivientes y el entierro

שְׂרִידָיו —*serîdāw*— son «sus sobrevivientes». בַּמָּוֶת —*bammāwet*— significa «en» o «por la muerte» en la expresión sobre el entierro. La formulación conserva una fuerza sombría; no permite identificar aquí una enfermedad precisa ni reconstruir cómo se realizaron las sepulturas.

Jeremías 16:6–7 muestra en otro contexto cómo una calamidad puede incluir la falta de entierro, llanto y consuelo. El paralelo ayuda a reconocer la gravedad de la ausencia de duelo, sin equiparar las circunstancias históricas de ambos pasajes.

La compasión del Hijo ante la muerte

Jesús lloró junto a quienes sufrían la muerte de Lázaro (Juan 11:33–36). Su señorío sobre la muerte no lo hizo indiferente al dolor. En él encontramos al Salvador que se acerca a los afligidos y anuncia la resurrección y la vida (Juan 11:25–26).

La fe en Cristo no prohíbe el llanto ni obliga a producirlo para demostrar amor. Recibe la gracia del Padre y permite acompañar a cada persona con paciencia, sin usar un texto de juicio como medida del modo correcto de estar de duelo.

Aplicación editorial

Da lugar al dolor de quien ha perdido a alguien. Ofrece presencia, ayuda y oración sin exigir una reacción determinada. Si temes quedar olvidado, lleva ese temor a Jesucristo: tu esperanza descansa en él, no en controlar cómo otros expresarán tu recuerdo.

La riqueza acumulada no garantiza su posesión

16 Aunque amontone plata como polvo y acumule ropa como barro,

Plata como polvo, vestidos como barro

La acumulación ocupa el centro del retrato del malvado. Su abundancia es enorme, pero no puede garantizarle conservar lo reunido.

Explicación del versículo

«Aunque amontone plata como polvo» presenta una riqueza que parece innumerable. El polvo sugiere cantidad y facilidad de dispersión. El hombre puede tratar de formar una reserva desmesurada, pero la comparación ya prepara la fragilidad de su seguridad.

La ropa acumulada «como barro» prolonga esa abundancia mediante una segunda imagen. Los vestidos representan bienes útiles y valiosos. El poema no afirma que toda prenda sea sucia o inútil; muestra una acumulación tan grande que se la compara con materiales que parecen encontrarse por todas partes.

La oración comienza con «aunque» y necesita el versículo siguiente: él acumulará, pero el justo se vestirá y el inocente repartirá la plata. La cuestión no es únicamente cuánto posee, sino quién terminará aprovechándolo. El poseedor no puede asegurar que el beneficio permanezca bajo su control.

El sujeto sigue siendo el hombre malvado y violento del versículo 13. No se está declarando que todo ahorro o toda persona con bienes sea injusta. La crítica recae en la falsa seguridad de una riqueza que pretende resistir el juicio y la muerte, dentro de una vida de maldad.

Dos comparaciones de abundancia

כָּעָפָר —*keʿāfār*, «como polvo»— y כַּחֹמֶר —*khaḥōmer*, «como barro»— acompañan plata y vestido. Las imágenes hacen visible el tamaño de lo almacenado y preparan su pérdida. No proporcionan una equivalencia económica ni una cantidad que pueda calcularse.

Santiago 5:1–4 también reúne riquezas, vestidos y plata al denunciar a quienes acumulan mientras retienen el salario de sus trabajadores. Allí la injusticia se identifica por sus hechos. Ese criterio evita juzgar solamente por apariencia y obliga a examinar cómo se obtienen y usan los bienes.

La vida no depende de la abundancia

Jesús advierte que la vida no consiste en poseer mucho y cuenta la historia del rico que amplía sus graneros sin poder asegurar una sola noche más (Lucas 12:15–21). El Salvador dirige la atención hacia Dios y desarma la ilusión de que acumular equivale a estar a salvo.

La gracia de Cristo no convierte la generosidad en precio de salvación. Libera al creyente para recibir los bienes como dones del Padre y emplearlos en servicio, en lugar de buscar en ellos la garantía última de su existencia.

Aplicación editorial

Examina tanto el origen de tus bienes como el propósito con que los guardas. Paga lo que debes, atiende necesidades reales y agradece lo que recibes. Confía tu vida a Jesucristo, pues ninguna reserva puede darte el señorío sobre el futuro.

---

17 él la acumulará, pero el justo se vestirá con ella y el inocente repartirá la plata.

Otro vestirá lo que el malvado acumuló

La frase completa la abundancia del versículo anterior con una pérdida de control. Reunir bienes no garantiza decidir quién disfrutará de ellos.

Explicación del versículo

«Él la acumulará» retoma la ropa que el hombre guarda como barro. El trabajo de reunir no se niega; lo que cambia es el beneficiario: «el justo se vestirá con ella». El retrato del malvado desemboca así en una inversión de su expectativa.

La plata sigue el mismo camino. El inocente la repartirá en lugar de que el violento conserve para siempre lo que amontonó. El poema no nombra a ese justo ni explica mediante qué procedimiento recibirá los bienes. No debe convertirse en una autorización para apropiarse por cuenta propia de lo que se considera riqueza de un pecador.

La inversión afirma que el poder económico no puede asegurar una posesión definitiva. Dentro de este discurso, la maldad no logra hacer estable su herencia. Pero el versículo tampoco promete a todo justo que recibirá pronto la fortuna de su adversario. Job ha mostrado antes que la vida observable es más compleja que ese reparto inmediato.

La enseñanza debe conservar su dirección moral. Llama a abandonar la seguridad fundada en violencia y acumulación; no invita al inocente a convertir la expectativa de enriquecerse en el centro de su fe. El mismo Job defiende su integridad antes de recibir cualquier restauración visible.

Justo e inocente

צַדִּיק —*ṣaddîq*— es «justo», y נָקִי —*nāqî*— es «inocente» o «libre de culpa» en el contraste del poema. Ambos términos se oponen al malvado y violento presentado al inicio de la sección. No describen aquí una clase social definida simplemente por tener menos dinero.

Proverbios 13:22 expresa una inversión semejante respecto a la riqueza del pecador. Eclesiastés 2:26 también contempla al que reúne para que otro reciba, y mantiene la pregunta sobre la vanidad de esa labor. Los paralelos ayudan a reconocer la enseñanza sapiencial sin volverla una fórmula de ganancia garantizada.

El tesoro al que Cristo dirige el corazón

Jesús llama a acumular tesoro en el cielo y relaciona el tesoro con la orientación del corazón (Mateo 6:19–21). El discípulo no necesita esperar que cambien de dueño las fortunas terrestres para conocer su esperanza. Su vida está en Jesucristo, y la generosidad responde a la gracia recibida del Padre.

Aplicación editorial

Trabaja con honestidad y recibe con gratitud lo que te corresponda, sin hacer del dinero ajeno una expectativa espiritual. Si has recibido bienes que otro reunió, úsalos con justicia y servicio. Pide al Espíritu Santo que mantenga tu corazón en Cristo, aun cuando tu situación material no cambie como deseas.

---

18 Construye su casa como la polilla, como una choza hecha por un vigilante.

Una casa tan frágil como una choza de vigilancia

La abundancia del malvado no produce la permanencia que promete. El poema compara su casa con construcciones de extrema fragilidad.

Explicación del versículo

«Construye su casa como la polilla» introduce una imagen deliberadamente pequeña frente a la riqueza acumulada. La comparación apunta a lo frágil y perecedero. No hace falta identificar una especie de insecto o una técnica exacta de construcción para captar el contraste: la casa que parecía firme resulta incapaz de sostener una seguridad duradera.

La segunda línea aclara la idea con «una choza hecha por un vigilante». Es un refugio sencillo, adecuado a una función limitada. Frente a la expectativa de una gran casa permanente, el poema presenta algo expuesto y provisional.

«Casa» puede hacer pensar en la morada y, en el contexto de hijos, descendencia y riquezas, también en la continuidad de todo su ámbito familiar. La imagen muestra que su proyecto de permanencia no puede garantizarse por lo que ha construido. No juzga moralmente a una persona pobre por vivir en una choza.

La descripción sigue refiriéndose al malvado. Que una vivienda sea débil o se destruya no prueba que su habitante pertenezca a esa categoría. En la historia de Job, la pérdida de una casa y de familiares tampoco permite dar por ciertos los delitos que los amigos le atribuyen.

Polilla, choza y vigilante

עָשׁ —*ʻāsh*— es «polilla»; סֻכָּה —*sukkāh*— es «choza» o «cabaña», y נֹצֵר —*nōṣēr*— designa al que vigila. Aquí la cabaña pertenece a la comparación de fragilidad. La presencia de ese término no convierte el pasaje en una instrucción acerca de una fiesta religiosa.

Isaías 1:8 utiliza una cabaña en una viña y una choza en un campo para expresar aislamiento y vulnerabilidad. El paralelo confirma la fuerza de una construcción provisional como imagen; no identifica las circunstancias de Job con las de Sión.

El fundamento que enseña Jesús

Jesucristo compara con una casa firme la vida de quien escucha sus palabras y las pone en práctica (Mateo 7:24–27). La obediencia es respuesta a su autoridad y fruto de la confianza en él, no una compra de inmunidad frente a toda pérdida material.

El Salvador dirige la atención hacia un fundamento que los bienes no proporcionan. La fe no depende de que nuestra vivienda sea grande, sino del Señor al que escuchamos. Su gracia permite edificar una vida de verdad, misericordia y justicia.

Aplicación editorial

Examina qué sostiene realmente tus decisiones. Atiende con responsabilidad tu hogar, pero no confundas su apariencia con seguridad eterna ni con aprobación divina. Sigue a Jesucristo y ayuda a quienes necesitan un refugio real, sin convertir la fragilidad de su casa en una acusación contra ellos.

---

19 El rico se acuesta, pero no será recogido;
abre los ojos y ya no está.

El rico se acuesta sin poder asegurar el despertar

El versículo concentra en una escena breve la desaparición de una seguridad que parecía firme. Su primera línea contiene una dificultad de lectura que debe conservarse con honestidad.

Explicación del versículo

«El rico se acuesta» presenta un gesto cotidiano realizado desde la abundancia. El contraste llega inmediatamente: «pero no será recogido». La riqueza no le permite controlar lo que ocurrirá después. El poema sigue deshaciendo la continuidad que el malvado imaginaba para su casa.

La última expresión, «abre los ojos y ya no está», comunica una desaparición repentina. El lenguaje es comprimido: puede poner en primer plano al rico que deja de estar o la seguridad que se desvanece al despertar. La escena no desarrolla por separado todos los pasos del desenlace.

Debe evitarse suavizar la dificultad cambiando el versículo por una descripción más cómoda. La NTBT conserva «no será recogido» y el lector necesita saber por qué no es una frase sencilla. La afirmación central del contexto permanece clara: posesión y vida pueden terminar sin que el rico logre retenerlas.

«No será recogido»

יֵאָסֵף —*yē’āsēf*— es una forma de «ser recogido». Puede relacionarse con el destino o entierro del muerto. Otra lectura entiende «no volverá a hacerlo», referida a acostarse rico. La NTBT conserva la primera formulación; ninguna permite hacer de la riqueza una garantía de continuidad.

La dificultad aconseja prudencia al precisar una sola escena. El versículo no dice cuánto tiempo había disfrutado de su riqueza ni identifica la calamidad concreta. Además, Job había descrito antes malvados que sí eran llevados a la sepultura con vigilancia sobre su tumba (Job 21:32–33). El poema no debe convertirse en una estadística uniforme sobre los entierros de todas las personas injustas.

Una seguridad mayor que conservar bienes

Salmo 49:16–17 recuerda que el enriquecido no se lleva su gloria al morir. Jesús muestra la misma limitación en el rico que hace planes para muchos años y pierde esa misma noche la vida (Lucas 12:16–21). Estas relaciones iluminan el tema sin resolver artificialmente cada detalle del hebreo.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo resucitado y en la misericordia del Padre. Recibir su salvación por la fe cambia nuestra relación con los bienes: podemos administrarlos con responsabilidad sin pedirles que aseguren lo que no pueden dar.

Aplicación editorial

Haz planes con diligencia y reconoce su límite. No pospongas la reconciliación, la generosidad o el arrepentimiento como si tuvieras garantizado el mañana. Encomienda a Cristo tu vida y usa lo recibido para servir hoy, con gratitud y sin aferrarte a una permanencia que no controlas.

La ruina que arranca al malvado de su lugar

---

20 Los terrores lo alcanzan como aguas;
de noche lo arrebata una tormenta.

Una seguridad alcanzada por terrores y tormenta

La escena del rico que se acuesta da paso a imágenes de desbordamiento. Aquello que creía controlar queda superado por fuerzas que lo alcanzan.

Explicación del versículo

«Los terrores lo alcanzan como aguas» presenta el miedo con la fuerza de una inundación. No se trata solo de una idea pasajera: el verbo comunica que aquello de lo que el malvado pretendía mantenerse a salvo llega hasta él. La comparación hace visible la impotencia de su seguridad.

La segunda línea sitúa el arrebato «de noche». El momento de descanso se vuelve momento de pérdida. La tormenta actúa como una fuerza que sustrae al hombre de su lugar, preparando la imagen del viento del este que lo arranca en el versículo siguiente.

El poema reúne imágenes para intensificar un desenlace; no ofrece un diagnóstico médico de los terrores ni una descripción meteorológica detallada. Tampoco enseña que padecer ansiedad o sufrir una tormenta identifique a alguien como malvado. El sujeto ya ha sido caracterizado moralmente antes de que se enumeren sus pérdidas.

La advertencia se dirige a la pretensión de invulnerabilidad. La acumulación de plata, vestidos y casas no puede poner a una persona más allá del alcance del juicio y la muerte. La fuerza del retrato no necesita convertir cada calamidad del mundo en una ejecución visible de ese mismo patrón.

Terrores que desbordan

בַּלָּהוֹת —*ballāhôt*— significa «terrores». סוּפָה —*sûfāh*— es «tormenta». Las aguas y el viento ofrecen dos comparaciones del mismo desamparo: lo que alcanza y lo que arrebata.

Salmo 18:4–6 también utiliza aguas desbordadas y peligros de muerte, pero allí el afligido clama a Dios y es escuchado. La imagen de las aguas por sí sola no identifica la culpa de quien las padece; su función debe discernirse en cada contexto.

La presencia de Jesús en el peligro

Los discípulos de Jesucristo atravesaron una tempestad real y tuvieron miedo (Marcos 4:37–41). Su peligro no significaba que el Padre los hubiera clasificado como los violentos de este poema. El Señor los llevó a conocer mejor su autoridad y a confiar en él.

La fe cristiana reconoce la seriedad del juicio y, a la vez, ofrece refugio en Cristo. Su gracia no se mide por la ausencia de toda tormenta, sino por la obra del Salvador que nos reconcilia con Dios y sostiene nuestra esperanza.

Aplicación editorial

Si el miedo te desborda, busca ayuda y lleva tu angustia al Padre por medio de Jesús. Si acompañas a otra persona, evita usar sus terrores como prueba de culpa. Deja que esta advertencia examine la falsa seguridad de tu propio corazón y te conduzca a una confianza más honda en Cristo.

---

21 El viento del este lo levanta y se lo lleva;
lo arranca de su lugar.

El viento que lo arranca de su lugar

La tormenta adquiere dirección y movimiento. El hombre que había construido para permanecer es desplazado por una fuerza que no puede retener.

Explicación del versículo

«El viento del este lo levanta y se lo lleva» continúa el arrebato nocturno. La imagen no describe un viaje elegido ni un traslado provechoso. El sujeto queda a merced de aquello que lo carga y lo hace desaparecer de su posición.

La segunda línea repite e intensifica: «lo arranca de su lugar». El lugar puede hacer pensar en casa, bienes y posición dentro de la comunidad. El poema concentra en el desarraigo la pérdida de todo aquello sobre lo que el malvado había fundado una continuidad segura.

La dirección oriental pertenece a la imagen del viento. El texto no identifica un país, un ejército o una persona que deba aparecer desde el este. Tampoco prescribe una interpretación espiritual para todo viento que sople de esa dirección. Su función en el discurso es mostrar una fuerza que deshace la permanencia pretendida.

El lector de Job debe recordar que un gran viento también alcanzó la casa en la que estaban sus hijos (Job 1:18–19). Ese hecho no demuestra que Job fuera el malvado de este retrato. El marco del libro impide usar la semejanza de una pérdida como prueba automática de una misma causa moral.

Viento y lugar

קָדִים —*qādîm*— designa el «viento del este». מִמְּקֹמוֹ —*mimmeqômô*— significa «de su lugar». La repetición del despojo del lugar en el cierre de la sección hace visible el contraste con la casa que pretendía asegurar.

El malvado no posee un dominio equivalente al de Dios sobre las aguas y los vientos descritos en el capítulo anterior. La creación que él no gobierna expone el límite de su poder. Sin embargo, el poema no entrega al observador un método para identificar cada juicio particular del Señor.

La advertencia de Jesús ante las calamidades

Jesucristo rechazó que las víctimas de ciertas muertes fueran necesariamente más culpables que los demás, y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Esa enseñanza ayuda a recibir con humildad la advertencia sin dirigirla de manera cruel contra quien ha sufrido.

La gracia del Salvador te llama a volver al Padre, reconocer tus propios pecados y ayudar al prójimo. No necesitas resolver la causa secreta de una tragedia para responder con obediencia y misericordia.

Aplicación editorial

Si has perdido casa, lugar o estabilidad, no aceptes que esa pérdida sea por sí sola una sentencia sobre tu relación con Dios. Busca al Señor Jesús y recibe apoyo. Si conservas tu lugar, úsalo para dar refugio al desplazado y deja que la fragilidad de tus propias seguridades te enseñe humildad.

---

22 Se lanza contra él sin compasión;
él intenta huir de su poder.

Una huida que no logra detener la ruina

La fuerza que ha arrancado al malvado de su lugar sigue cayendo sobre él. La repetición de la huida subraya que sus recursos ya no bastan.

Explicación del versículo

«Se lanza contra él sin compasión» continúa de manera natural la imagen del viento del este. El versículo no vuelve a nombrar expresamente al sujeto, de modo que no conviene añadir un personaje nuevo. El movimiento de la tormenta da continuidad al retrato de una calamidad irresistible.

La segunda línea muestra al hombre intentando escapar «de su poder». La huida es intensa, pero el poema no presenta una salida que él pueda fabricar con su riqueza. Lo que antes acumuló no le proporciona dominio sobre el desenlace.

El lenguaje de ausencia de compasión describe aquí la fuerza del juicio representado. No autoriza al lector a tratar sin misericordia a quien cae. La acción de una tormenta dentro de una imagen poética no se convierte en una regla de conducta para el prójimo.

En el conjunto de la sección, el desenlace pertenece al retrato del malvado, no a una explicación de cada desgracia. Job mismo ha sido alcanzado por pérdidas y ha pedido que sus amigos dejen de perseguirlo. El libro obliga a distinguir una advertencia contra la maldad de una acusación dirigida sin pruebas al afligido.

La mano de la que intenta escapar

La expresión מִיָּדוֹ —*miyyādô*, «de su mano»— comunica poder. Si se mantiene al viento como referente, prolonga su personificación. בָּרוֹחַ יִבְרָח —*bārôaḥ yivrāḥ*— repite la idea de huir para intensificarla. La NTBT la comunica como un intento de escapar de ese poder.

La forma del poema permite contemplar la tormenta como instrumento del dominio divino sin precisar aquí cada nivel de causalidad. No identifica a un ángel destructor ni explica una intervención del adversario del comienzo del libro. Añadir esas figuras daría una certeza que esta línea no ofrece.

La urgencia de recibir misericordia

La advertencia sobre un desenlace que el hombre no controla llama a responder hoy a la gracia. 2 Corintios 6:1–2 anuncia el tiempo favorable y el día de salvación. La respuesta cristiana no consiste en encontrar una técnica de huida, sino en acudir a Jesucristo.

El Padre llama a abandonar el mal y vivir (Ezequiel 33:11). La misericordia ofrecida no debe usarse para trivializar la injusticia; abre un camino real de arrepentimiento y transformación. Cristo es el único Salvador, y la obediencia nace de la gracia recibida.

Aplicación editorial

No postergues el arrepentimiento por confiar en que siempre podrás conservar una salida. Busca al Señor, reconoce el daño causado y emprende la reparación que corresponda. Frente a quien sufre, actúa con la misericordia de Cristo en lugar de imitar la dureza de la tormenta descrita.

---

23 Baten palmas contra él y lo echan de su lugar entre silbidos».

El que pretendía permanecer es expulsado entre silbidos

La sección termina con una escena pública de deshonra. A la pérdida de bienes, familia y casa se añade el rechazo de su lugar.

Explicación del versículo

«Baten palmas contra él» no describe aquí una celebración que lo honra. La continuación, «lo echan de su lugar entre silbidos», muestra el sentido de burla o repudio. El que había buscado seguridad mediante acumulación y violencia termina sin el reconocimiento que podía esperar.

La NTBT presenta las acciones en plural, con un sujeto humano no identificado. No se nombra a una multitud concreta ni se relata un juicio celebrado en una ciudad determinada. El poema concentra el final en el gesto de rechazo y en la expulsión.

El hebreo permite también oír la continuación de la personificación del viento que domina los versículos anteriores. No es necesario resolver cada cambio de sujeto para reconocer el desenlace: una fuerza que el malvado no controla lo aparta del lugar al que se había aferrado. La traducción conserva con claridad la dimensión de deshonra.

El lugar aparece de nuevo después de haber sido arrancado de él. Esta repetición cierra el retrato de una permanencia frustrada. La abundancia de hijos, plata, vestidos y construcciones no consiguió asegurar una herencia invulnerable.

Palmas y silbidos en su contexto

יִשְׂפֹּק —*yispōq*— expresa batir o golpear las manos; יִשְׁרֹק —*yishrōq*— expresa silbar. El contexto determina que se trata de rechazo. No toda mención bíblica de palmas tiene la misma función, y esta escena no es una instrucción para el culto ni un mandato de ridiculizar al derrotado.

El texto describe el final del violento, pero no pide al lector disfrutar con crueldad. Proverbios 24:17–18 advierte contra alegrarse por la caída del enemigo. La justicia de Dios no necesita de nuestro desprecio para ser verdadera.

De la ruina del malvado a la búsqueda de sabiduría

El capítulo siguiente preguntará dónde se encuentra la sabiduría y afirmará que no puede comprarse con plata u oro (Job 28:12–15). La transición es significativa: saber describir una ruina no equivale a poseer todo el entendimiento de los caminos divinos.

Jesucristo nos conduce a una respuesta de verdad y misericordia: llama a amar al enemigo y orar por el perseguidor (Mateo 5:44–45). La gracia que recibimos de él nos permite desear justicia sin hacer de la humillación ajena nuestro gozo.

Aplicación editorial

Cuando una persona injusta pierda poder, da lugar a la protección de las víctimas y a la verdad de los hechos. Evita la burla que convierte el sufrimiento en espectáculo. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo una respuesta conforme a Jesucristo, capaz de buscar justicia y seguir abierta al arrepentimiento.

Capítulo 28

La búsqueda humana de riquezas y la sabiduría de Dios

---

1 «Ciertamente, hay una mina para la plata y un lugar donde se refina el oro.

Hay un lugar para la plata; ¿lo hay para la sabiduría?

El poema comienza con una certeza sobre las riquezas de la tierra y prepara una pregunta sobre algo que el esfuerzo humano no puede extraer del mismo modo.

Explicación del versículo

«Ciertamente» abre una afirmación que el observador puede reconocer: la plata tiene una mina y el oro un lugar de refinación. No todo tesoro permanece inaccesible. Los seres humanos han aprendido dónde buscar algunos materiales y cómo trabajar con ellos hasta obtener algo valioso.

La plata y el oro establecen desde el comienzo una relación entre lugar, búsqueda y valor. Esas mismas cuestiones reaparecerán cuando se pregunte por el lugar del entendimiento y se niegue que pueda pagarse un precio por la sabiduría. La escena minera no es un tema accidental: prepara el contraste que organiza el capítulo.

El texto continúa después del discurso de Job sin introducir aquí a otro hablante. El cambio hacia una meditación serena puede percibirse como una pausa en la disputa. No hace falta inventar una respuesta de uno de los amigos para explicar su tono. En la secuencia del libro, la pregunta por la sabiduría deja a la vista el límite de todas las pretensiones de explicar el sufrimiento.

La comparación tampoco desprecia el trabajo humano. La investigación, la destreza y el esfuerzo descritos son reales y admirables. Su límite consiste en que tener éxito al obtener riqueza no equivale a conocer plenamente los caminos de Dios ni a poder disponer de ellos.

Una fuente y un lugar de refinación

מוֹצָא —*môṣā’*— expresa aquí el lugar de donde sale la plata, traducido «mina». מָקוֹם —*māqôm*— significa «lugar». La repetición de este último término a lo largo del poema hará más aguda la pregunta: podemos localizar metales, pero ¿dónde se encuentra el entendimiento?

Proverbios 2:4–6 también compara la búsqueda de sabiduría con procurar plata y tesoros escondidos, y concluye que Jehová es quien la da. El esfuerzo de buscar tiene sentido cuando reconoce de quién procede el don.

Los tesoros que conocemos en Cristo

Colosenses 2:2–3 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. El Salvador no es una riqueza que podamos fabricar o comprar. Por su gracia, el Padre nos conduce al conocimiento que necesitamos para confiar y vivir ante él.

Esta relación no convierte cada metal en un símbolo particular de Jesús. El contraste del poema orienta la mirada: ningún logro material ocupa el lugar de recibir la verdad de Dios en su Hijo.

Aplicación editorial

Emplea con diligencia tu capacidad de aprender y trabajar. Al mismo tiempo, pide al Padre sabiduría para discernir el propósito y el uso de lo que obtienes. Busca a Jesucristo en su Palabra sin confundir éxito material con comprensión suficiente de sus caminos.

---

[2] El hierro se extrae de la tierra, y el cobre se obtiene de la piedra por fundición.

La tierra entrega hierro y la piedra entrega cobre

La extracción y la transformación amplían el cuadro inicial. El ser humano no solo encuentra materiales: aprende a trabajar lo que parecía oculto o inaccesible.

Explicación del versículo

«El hierro se extrae de la tierra» afirma que un material útil puede obtenerse de aquello que el observador pisa. La tierra no se limita a su apariencia superficial. El poema reconoce una capacidad humana de buscar y aprovechar lo que guarda.

La segunda línea agrega una transformación: «el cobre se obtiene de la piedra por fundición». Lo que al principio aparece como roca puede ser trabajado para obtener metal. La atención está en el resultado de una actividad experta, no en una explicación detallada de temperaturas, herramientas o procedimientos.

El paralelismo amplía la plata y el oro del versículo anterior. No se trata únicamente de adornos o acumulación de riqueza; hierro y cobre muestran la amplitud del trabajo con los materiales terrestres. El poema admira una destreza capaz de ir más allá de lo que se ve a simple vista.

Sin embargo, la pregunta posterior establecerá un límite. Transformar piedra no permite convertir automáticamente la experiencia en sabiduría acerca de Dios. Los amigos de Job han reunido afirmaciones y ejemplos, pero su dominio del lenguaje no demuestra que hayan comprendido la causa de su padecimiento.

De la tierra al metal

בַּרְזֶל —*barzel*— es «hierro», y נְחוּשָׁה —*neḥûshāh*— designa aquí el cobre. La formulación concentra en pocas palabras extracción y obtención. Su propósito no es establecer una cronología de edades de los metales ni localizar una explotación concreta.

La creación ofrece bienes que el ser humano puede trabajar. Esa capacidad debe recibirse con gratitud y ejercerse con responsabilidad. El poema no obliga a escoger entre estudiar el mundo y reconocer al Creador; enseña a distinguir un saber valioso de la pretensión de saberlo todo.

La sabiduría que no producimos por nosotros mismos

Proverbios 3:19–20 atribuye al Señor la sabiduría con que fundó la tierra. La habilidad humana trabaja dentro de una creación que ya depende de él. En el evangelio, Jesucristo es nuestra sabiduría de parte de Dios, junto con justicia, santificación y redención (1 Corintios 1:30–31).

El Hijo no desprecia las capacidades que nos han sido dadas. Nos libra de convertirlas en una suficiencia que prescinda del Padre. La salvación es gracia recibida por la fe, y el trabajo honesto puede ser fruto de esa nueva relación.

Aplicación editorial

Valora la destreza de quienes realizan trabajos que no conoces y aprende lo que necesites con humildad. Pide al Espíritu Santo que te guíe a usar tus conocimientos al servicio del prójimo. Ninguna competencia profesional reemplaza la confianza en Cristo ni te autoriza a juzgar sin pruebas la vida de otro.

---

3 El hombre pone fin a la oscuridad y explora hasta el último límite la piedra entre tinieblas y sombras de muerte.

El investigador entra donde antes solo veía oscuridad

La exploración de la mina aparece como una victoria humana sobre lo oculto. El alcance de esa victoria prepara el límite que el poema señalará después.

Explicación del versículo

«El hombre pone fin a la oscuridad» describe su capacidad de entrar en un espacio antes inaccesible a su mirada. En el contexto minero, la oscuridad pertenece a las profundidades donde busca la piedra. La frase no significa que el ser humano haya abolido toda noche o toda ignorancia.

«Explora hasta el último límite» intensifica la diligencia. El investigador no se conforma con lo que encuentra en la superficie: busca más lejos, examina y penetra. El lenguaje celebra el alcance de esa investigación sin afirmar que haya agotado literalmente cada lugar de la tierra.

La última expresión, «entre tinieblas y sombras de muerte», presenta un escenario hostil y oscuro. Puede hacer sentir el riesgo de esa búsqueda, pero el versículo no relata un accidente particular. El hombre persigue materiales valiosos en lugares que normalmente no ofrecen tránsito ni visibilidad.

Esta actividad produce conocimiento verdadero. La pregunta por la sabiduría en el versículo 12 no vuelve inútil el descubrimiento. Distingue la capacidad de sacar una piedra a la luz de la capacidad de comprender el orden moral y los caminos completos de Dios.

Explorar y escudriñar

חוֹקֵר —*ḥôqēr*— expresa investigar o examinar. El mismo ámbito verbal reaparecerá al final, cuando se diga que Dios examinó la sabiduría. El contraste no se establece entre humanos activos y un Dios indiferente, sino entre una búsqueda de alcance limitado y el conocimiento pleno del Creador.

צַלְמָוֶת —*ṣalmāwet*— comunica aquí oscuridad profunda, vertida como «sombras de muerte». No exige entender que los mineros hayan entrado físicamente en el dominio de los muertos. El contexto mantiene la investigación de la piedra en la profundidad terrestre.

Recibir luz del Hijo

Jesucristo se presenta como la luz del mundo y llama a seguirlo (Juan 8:12). Su luz no es una herramienta para extraer metales ni una promesa de resolver cada misterio técnico. Conduce a la vida y a una relación verdadera con Dios.

En el Hijo podemos reconocer tanto el valor de aprender como la necesidad de recibir una verdad que no fabricamos. Santiago 1:5 invita a pedir sabiduría a Dios, quien da con generosidad. La oración no sustituye el estudio; orienta una búsqueda que reconoce su dependencia del Padre.

Aplicación editorial

Investiga con rigor lo que te corresponde conocer y no llames revelación a una conjetura. Cuando llegues a un límite, reconócelo sin abandonar la confianza. Deja que Jesucristo alumbre tu manera de vivir, también allí donde tus conocimientos todavía sean parciales.

---

4 Abre un pozo lejos de donde habita la gente;
en lugares olvidados por el pie, los hombres cuelgan y se balancean, lejos de los demás.

Los hombres suspendidos lejos del camino habitual

La búsqueda de riquezas conduce a espacios que el tránsito común no alcanza. La imagen del minero colgado hace visible el esfuerzo que permanece oculto a otros.

Explicación del versículo

«Abre un pozo lejos de donde habita la gente» continúa el cuadro de la exploración subterránea. El lugar de trabajo se aparta del espacio cotidiano. Quien busca los metales debe entrar donde la vida ordinaria no lo llevaría.

«En lugares olvidados por el pie» expresa que allí no pasa el caminante habitual. El olvido se atribuye al pie de manera poética. No significa que el lugar haya quedado fuera del conocimiento de Dios ni que exista una población perdida cuya historia debamos reconstruir.

La escena final muestra a hombres que «cuelgan y se balancean». Su posición es precaria y distinta de caminar sobre terreno firme. El versículo hace sentir el riesgo y la dificultad de llegar a las profundidades; no describe con precisión todos los medios utilizados para bajar o subir.

El retrato reconoce una notable capacidad humana. A pesar de la distancia, la oscuridad y la falta de apoyo ordinario, se encuentra una manera de buscar. El contraste posterior será más fuerte precisamente porque la búsqueda de sabiduría no fracasa por una simple falta de ingenio o valor.

Una expresión difícil dentro de una escena clara

La formulación hebrea es muy comprimida. La NTBT la entiende dentro de la minería que enmarca el pasaje y conserva el movimiento de los hombres suspendidos. דַּלּוּ —*dallû*— y נָעוּ —*nāʿû*— acompañan esa imagen de colgar y moverse. La dificultad aconseja no inventar un mecanismo específico que el texto no presenta.

«Lejos de los demás» refuerza el aislamiento del trabajo. Lo que para otros parece una riqueza ya disponible tiene detrás esfuerzo humano que no ven. El poema invita a admirarlo sin confundir esa destreza con conocimiento ilimitado.

El Padre ve lo que otros no ven

El mismo capítulo afirmará que Dios mira hasta los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo los cielos (Job 28:24). Los lugares olvidados por el pie humano no quedan olvidados por él. Esa diferencia prepara la respuesta acerca de la sabiduría.

Jesucristo enseña que el Padre conoce y valora a sus criaturas, hasta los detalles que parecen pequeños (Mateo 10:29–31). La relación no promete una vida sin accidentes; afirma que la invisibilidad ante otros no equivale a insignificancia ante Dios.

Aplicación editorial

Reconoce el trabajo de quienes sirven lejos de la mirada pública y procura condiciones justas para ellos. Si tu esfuerzo pasa inadvertido, preséntalo al Padre por medio de Cristo. Busca también la sabiduría para saber cuándo perseverar, cuándo pedir ayuda y cómo cuidar la vida recibida.

[5] De la tierra sale el pan, pero sus profundidades son trastornadas como por fuego.

El pan de la superficie y la conmoción de las profundidades

La misma tierra alimenta al ser humano y guarda materiales que este remueve con intensidad. El poema hace mirar simultáneamente hacia arriba y hacia abajo.

Explicación del versículo

«De la tierra sale el pan» describe su fruto más cercano a la necesidad cotidiana. El pan representa el alimento que procede de lo que crece y se trabaja sobre ella. La frase no afirma que un pan ya preparado brote literalmente del suelo.

«Pero sus profundidades son trastornadas como por fuego» cambia la escena. Debajo de la superficie productiva hay una alteración intensa. Dentro de la descripción minera, el contraste permite ver una tierra que parece tranquila arriba y es removida abajo para buscar riqueza.

«Como por fuego» es una comparación. El versículo no explica si se está usando fuego en una labor particular ni narra una erupción. Es prudente conservar la fuerza de la imagen sin convertirla en testimonio de un procedimiento técnico preciso que no se describe.

La tierra reúne así alimento y tesoros escondidos. El ser humano puede trabajar ambos ámbitos, cultivar y excavar. La amplitud de su actividad sigue siendo limitada: el poema pasará de lo que logra extraer a lo que no puede producir mediante el mismo esfuerzo, la sabiduría que pertenece a Dios.

Una tierra, dos perspectivas

לָחֶם —*lāḥem*— es «pan» en esta forma del versículo. כְּמוֹ אֵשׁ —*kemô ʾēsh*— significa «como fuego». La comparación entre la superficie que nutre y la profundidad trastornada produce asombro ante el trabajo y la complejidad del mundo.

El contraste no declara malo el alimento ni impura la actividad de extraer minerales. Ambos pertenecen al escenario en que el hombre ejercita sus capacidades. El problema aparece cuando convierte esas capacidades o sus resultados en una seguridad suficiente ante todas las preguntas.

El pan recibido y la vida que Cristo da

Jesús nos enseña a pedir al Padre el pan de cada día (Mateo 6:11). Reconocer que la tierra produce alimento no elimina la gratitud ni la dependencia: el trabajo humano ocurre dentro de una vida que recibimos de Dios.

El Señor también se presenta como el pan de vida y llama a creer en él (Juan 6:35). Esa revelación no convierte cada mención de pan en una alegoría sobre la encarnación. Distingue el alimento necesario para el cuerpo de la vida que solo Jesucristo puede dar por gracia.

Aplicación editorial

Agradece el alimento y el trabajo que lo hace llegar a tu mesa. Cuida la creación y a las personas que la trabajan sin confundir posesión con sabiduría. Busca en Cristo la vida y pide al Espíritu Santo que guíe el uso de tus capacidades para servir al prójimo.

[6] En sus piedras hay zafiros, y su polvo contiene oro.

La piedra y el polvo esconden bienes valiosos

El poema vuelve a señalar el lugar de las riquezas. Lo que parece roca o tierra común puede contener algo buscado con gran esfuerzo.

Explicación del versículo

«En sus piedras hay zafiros» presenta la tierra como un lugar de hallazgo. La descripción mira debajo de la apariencia superficial y reconoce materiales preciosos. El observador humano ha aprendido a buscarlos allí donde antes solo veía piedra.

«Su polvo contiene oro» agrega otro contraste de valor. La tierra removida puede ofrecer un metal codiciado. Las dos líneas preparan la pregunta sobre la sabiduría: se puede señalar dónde hay piedras preciosas y oro, pero no localizar del mismo modo el entendimiento de los caminos divinos.

La frase no promete que toda piedra esconda una gema ni que cualquier polvo contenga oro aprovechable. Es una descripción poética de los lugares que la búsqueda minera descubre. Tampoco informa sobre cantidades, calidad de depósitos o posibilidades de enriquecimiento para quien imite la actividad.

Su función dentro del capítulo es mostrar que el ser humano conoce fuentes de tesoros reales. Por eso la pregunta del versículo 12 no nace de una negación de todo conocimiento. El contraste distingue el hallazgo de objetos valiosos del conocimiento pleno que solo Dios posee.

El nombre de una piedra preciosa

סַפִּיר —*sappîr*— es el término vertido «zafiros». Su identificación no tiene que coincidir exactamente con el zafiro de la clasificación moderna; se ha propuesto el lapislázuli. El sentido del poema no depende de resolver esa identificación: se trata de una piedra apreciada.

La referencia al oro debe conservarse sin sustituirla por una explicación mineralógica hipotética. El texto muestra el valor escondido en la tierra, y ese valor será insuficiente como precio de la sabiduría.

Una riqueza de otro orden

Proverbios 3:13–15 declara que la sabiduría y el entendimiento son mejores que la plata, el oro y las piedras preciosas. La comparación no desprecia lo material; corrige la escala del deseo humano.

En Jesucristo están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2–3). El Padre no nos salva porque hayamos reunido una riqueza equivalente. Nos llama a recibir por la fe a su Hijo y a dejar que su verdad transforme el uso de todo lo demás.

Aplicación editorial

Examina qué consideras valioso y cuánto esfuerzo estás dispuesto a dedicarle. Busca con mayor cuidado la verdad de Cristo que el brillo de una posesión. Agradece los bienes recibidos y pide al Espíritu Santo que los mantenga en su lugar, como medios para vivir y servir ante el Padre.

Una senda que la mirada y la fuerza animal no alcanzan

---

7 Hay una senda que no conoce el ave de rapiña ni ha visto el ojo del halcón.

Una senda que el ojo más agudo no ha visto

La capacidad humana de explorar se destaca mediante una comparación con las aves de rapiña. El camino de la mina permanece fuera de su alcance.

Explicación del versículo

«Hay una senda que no conoce el ave de rapiña» continúa la descripción de la riqueza escondida en las piedras. En este contexto, la senda corresponde al acceso a las profundidades que el hombre explora. El poema todavía no ha formulado la pregunta explícita por el lugar de la sabiduría.

La segunda línea concreta la comparación: ni «el ojo del halcón» ha visto ese camino. El contraste utiliza la capacidad de un ave para observar desde lo alto y la existencia de un espacio que queda fuera de esa mirada. La destreza de una criatura no le entrega acceso a todos los ámbitos.

El investigador humano alcanza lo que el ave no encuentra. Esa afirmación reconoce una capacidad especial de buscar y abrirse paso. No significa que el hombre posea una vista superior en todo ni que haya agotado cada secreto de la naturaleza. El límite de una capacidad puede ser superado por otra sin que desaparezcan todos los límites.

La imagen prepara con sutileza el tema central. Si la mirada más aguda no basta para conocer una senda material, tampoco debe suponerse que una habilidad impresionante produzca por sí sola la comprensión de los caminos de Dios. El poema admira el alcance humano antes de mostrar lo que no controla.

Senda y mirada

נָתִיב —*nātîv*— significa «senda». עַיִן —*ʻên*— es «ojo» en la expresión sobre el ave. La observación y el conocimiento se relacionan a lo largo del capítulo: el hombre ve lo valioso, pero solo Dios ve la totalidad.

Job 39:27–29 volverá a contemplar un ave que habita en las alturas y divisa alimento desde lejos. La relación ayuda a reconocer la fuerza del contraste: una visión extraordinaria dentro de su ámbito no equivale a conocimiento universal.

La verdad recibida del Hijo

Jesús enseña que el conocimiento del Padre depende de la revelación del Hijo (Mateo 11:25–27). La confianza cristiana no se funda en poseer una capacidad natural que haga innecesaria esa revelación. Recibe por gracia lo que Cristo da a conocer.

Esta enseñanza no prohíbe investigar ni desprecia la inteligencia. La orienta hacia una humildad que escucha a Dios en lugar de tratar toda conclusión propia como si procediera de una mirada completa.

Aplicación editorial

Reconoce con precisión el alcance de tus conocimientos. Una capacidad destacada en un campo no te hace juez infalible de todas las vidas. Pide al Espíritu Santo que guíe tu aprendizaje conforme a Cristo y te permita escuchar a quienes ven algo que tú todavía desconoces.

---

[8] No la han pisado las fieras ni ha pasado por ella el león.

La fuerza de las fieras tampoco abre ese camino

Después de la mirada de las aves, el poema contempla la fuerza de los animales terrestres. La senda explorada por el hombre tampoco pertenece al paso del león.

Explicación del versículo

«No la han pisado las fieras» niega que la senda sea un camino ordinario de animales poderosos. La segunda línea la excluye incluso del recorrido del león. El énfasis está en un acceso que esas criaturas no han tenido.

Las dos comparaciones se complementan. El ave representa una mirada capaz de divisar, y la fiera una fuerza capaz de avanzar por su territorio. Ninguna de esas cualidades basta para entrar en el espacio de la búsqueda minera que el ser humano ha abierto.

El poema no declara malas a las fieras ni convierte al león en un personaje espiritual oculto. Las criaturas cumplen una función de contraste. Su fuerza hace más admirable el ingenio humano, pero también muestra que cada capacidad tiene un ámbito y un límite.

La conclusión acerca de la sabiduría todavía está por llegar. El hombre supera a esas criaturas al acceder a las profundidades; más adelante tendrá que reconocer que tampoco él dispone del lugar del entendimiento. El relato no reemplaza una soberbia animal por una humana: prepara una humildad ante el Creador.

Las fieras y el león

בְּנֵי שָׁחַץ —*venê shāḥaṣ*— significa literalmente «hijos de la altivez» y aquí designa fieras imponentes. שָׁחַל —*shāḥal*— es «león». La primera expresión caracteriza su poderío; no exige atribuirles una culpa moral humana.

La Escritura reconoce una responsabilidad particular del ser humano dentro de la creación (Génesis 1:26–28). Esa responsabilidad es recibida de Dios. El dominio humano no equivale a independencia del Señor ni elimina la necesidad de rendirle cuentas por el uso de la fuerza y del conocimiento.

La autoridad pertenece al Creador

En Jesucristo fueron creadas las cosas visibles e invisibles, y todo se mantiene unido en él (Colosenses 1:16–17). La fe sitúa tanto a las fieras como al hombre bajo el señorío del Hijo. Ninguna capacidad creada puede ocupar su lugar.

El Salvador nos enseña a recibir el conocimiento del Padre con humildad. Su gracia no se obtiene demostrando que somos los más fuertes o los más capaces. Produce una vida que usa lo recibido para servir y cuidar.

Aplicación editorial

No hagas de la fuerza o de la competencia una medida del valor de las personas. Reconoce tus capacidades como dones del Padre y somételas a la enseñanza de Cristo. Pide al Espíritu Santo sabiduría para emplearlas sin orgullo y sin despreciar al que necesita ayuda.

---

9 El hombre extiende su mano contra el pedernal y trastorna los montes desde la raíz.

La mano humana trabaja hasta la raíz de los montes

El investigador se enfrenta a la roca dura y altera lo que parecía inamovible. El poema reconoce la magnitud de su trabajo sin atribuirle el poder absoluto de Dios.

Explicación del versículo

«El hombre extiende su mano contra el pedernal» describe el inicio de una labor decidida. La mano representa la acción y destreza del trabajador. La dureza de la roca no lo detiene por completo: encuentra una manera de trabajarla.

«Trastorna los montes desde la raíz» intensifica el alcance de la excavación. El lenguaje permite imaginar el acceso a la base y al interior de lo que desde fuera parece firme. No requiere afirmar que el minero levanta una cordillera entera con sus manos desnudas.

La descripción continúa admirando una capacidad real. El ser humano modifica el entorno, abre pasos y obtiene lo valioso. Esa acción no equivale, sin embargo, a poseer el conocimiento del Creador acerca del sentido de toda la vida.

El propio libro ya había atribuido a Dios el poder de mover montañas (Job 9:5–6). Aquí se contempla una acción humana de alcance limitado dentro de la creación. La semejanza del lenguaje no coloca a hombre y Dios en el mismo nivel ni hace de la técnica una fuente de autoridad divina.

Pedernal y raíz

חַלָּמִישׁ —*ḥallāmîsh*— nombra la roca dura vertida «pedernal». מִשֹּׁרֶשׁ —*mishshōresh*— significa «desde la raíz» o base. La imagen de raíz aplicada al monte comunica profundidad, sin convertirlo en una planta literal.

La mano y la raíz de los montes reúnen lo cercano y lo inmenso. La labor humana puede transformar algo que parecía más fuerte que ella. El poema no concluye por eso que cualquier obstáculo moral o espiritual pueda resolverse con el mismo procedimiento.

Un límite que invita a escuchar

Eclesiastés 7:23–24 reconoce el deseo de alcanzar sabiduría y la dificultad de abarcar lo profundo. Ese límite no vuelve inútil la búsqueda; impide confundir logro parcial con posesión total.

En Jesucristo recibimos sabiduría de parte de Dios (1 Corintios 1:30–31). Nuestra confianza no está en conquistar al Padre mediante una hazaña, sino en la gracia del Hijo que nos acerca a él y orienta nuestras capacidades hacia una vida justa.

Aplicación editorial

Trabaja con diligencia y considera también los efectos de lo que haces. Un logro difícil merece responsabilidad, no una sensación de omnipotencia. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a unir capacidad y humildad, y conserva a Cristo como fundamento cuando tu fuerza ya no baste.

---

[10] Abre canales en las rocas, y su ojo ve todo lo valioso.

El ojo ve lo valioso detrás de la roca

La excavación abre un camino para el agua y para la mirada. El hombre aprende a descubrir lo que la superficie ocultaba.

Explicación del versículo

«Abre canales en las rocas» continúa la acción de trabajar el pedernal y penetrar los montes. La roca no permanece como una barrera absoluta. El ser humano puede abrir pasos donde antes no había acceso.

La segunda línea muestra el resultado para su conocimiento: «su ojo ve todo lo valioso». La mirada sigue a la labor. Lo escondido deja de ser invisible cuando el trabajador logra llegar hasta ello.

«Todo» pertenece a la fuerza de la descripción de esa búsqueda. No afirma que el hombre conozca ya todos los bienes del universo o que pueda reconocer sin error el valor moral de cada cosa. El contexto habla de materiales preciosos que encuentra en la tierra.

El contraste con el ave del versículo 7 es significativo. El ojo que mira desde lo alto no ha visto la senda; el hombre que abre la roca alcanza a ver lo que allí se guarda. La investigación transforma el alcance de la mirada, sin darle por ello una perspectiva igual a la de Dios.

Canales y cosas preciosas

יְאֹרִים —*ye’ōrîm*— designa aquí los canales abiertos entre las rocas. El término se relaciona con cursos de agua, pero en este contexto no obliga a identificar un río particular. יָקָר —*yeqār*— expresa lo precioso o valioso que alcanza la mirada.

El poema repetirá el lenguaje de ver al describir a Dios, quien contempla todo bajo los cielos y conoce la sabiduría. El ojo humano descubre bienes reales, mientras la mirada del Creador no depende de excavar primero un acceso.

Aprender a reconocer el valor

Jesucristo advierte que la vida no depende de la abundancia de las posesiones (Lucas 12:15). Encontrar algo valioso no resuelve por sí solo cómo vivir ni qué merece ocupar el centro del corazón. El descubrimiento material necesita una orientación que el objeto encontrado no puede proporcionar.

En el Hijo recibimos sabiduría de parte de Dios (1 Corintios 1:30–31). Su gracia enseña a valorar a las personas, la verdad y la comunión con el Padre por encima de la mera posesión. No elimina la investigación; le da un horizonte de servicio.

Aplicación editorial

Aprende a mirar con atención y comprueba lo que descubres. Después pregunta qué debes hacer con ello y a quién puede beneficiar o dañar. Pide al Espíritu Santo que ordene tu criterio conforme a Jesucristo, para que saber encontrar lo valioso no te haga perder de vista lo que realmente da vida.

---

11 Detiene los ríos para que no fluyan y saca a la luz lo escondido.

Contener las aguas y sacar a la luz lo oculto

La descripción del trabajo minero culmina con el control del agua y el descubrimiento. El hombre logra hacer visible aquello que parecía inaccesible.

Explicación del versículo

«Detiene los ríos para que no fluyan» atribuye al trabajador una intervención sobre el agua. Dentro del cuadro de excavaciones, la frase presenta su capacidad de contener aquello que puede impedirle avanzar. El poema no pretende afirmar que haya detenido todos los ríos de la tierra.

La segunda línea resume el resultado de toda la sección: «saca a la luz lo escondido». La oscuridad del versículo 3, las piedras preciosas y los caminos desconocidos para las fieras desembocan en un hallazgo humano. Hay un éxito real que debe reconocerse antes de escuchar la pregunta siguiente.

El verso cierra así una progresión de ingenio y esfuerzo: buscar, descender, remover, abrir, contener y revelar. Ninguna de esas acciones equivale a crear la riqueza desde la nada. El hombre descubre y trabaja lo que encuentra en la tierra.

La sabiduría planteará un problema distinto. No bastará con mejorar la técnica de extracción ni con iluminar una galería más profunda. Esa diferencia explica por qué el poema puede admirar al investigador y, de inmediato, preguntar por algo que no ha conseguido localizar.

Contener y revelar

חִבֵּשׁ —*ḥibbēsh*— expresa atar o contener. La expresión sobre el fluir de las aguas es difícil y se ha relacionado con detener su goteo. La NTBT conserva la idea de impedir que fluyan, coherente con la escena de trabajo.

תַּעֲלֻמָה —*taʿălumāh*— se refiere a lo oculto que se lleva a la luz. El contraste es de visibilidad y descubrimiento; no significa que el hombre pueda revelar por sí mismo todos los propósitos secretos de Dios.

La sabiduría se recibe del Señor

Proverbios 2:4–6 invita a buscar como quien procura un tesoro y afirma que Jehová da la sabiduría. La diligencia humana es valiosa cuando sabe escuchar a quien la concede. No compra el don ni obliga a Dios a entregarnos una explicación de toda providencia.

En Jesucristo el Padre nos ha dado a conocer lo decisivo para nuestra reconciliación y esperanza. Los tesoros de sabiduría están en él (Colosenses 2:2–3), y nuestra confianza responde a su gracia en lugar de apoyarse en la ilusión de descubrirlo todo sin él.

Aplicación editorial

Investiga y trabaja con constancia, pero distingue entre un hallazgo comprobado y una explicación total. Cuando no comprendas una aflicción, evita llenar el vacío con acusaciones. Pide al Padre sabiduría por medio de Cristo y deja que su Palabra guíe el paso que sí puedes dar hoy.

La sabiduría no se localiza ni se compra como un tesoro

---

12 Pero ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?

¿Dónde se encuentra la sabiduría?

Después de once versículos sobre hallazgos humanos, llega la pregunta que cambia el horizonte. El lugar del entendimiento no se descubre como una veta de plata.

Explicación del versículo

«Pero» marca el contraste con el éxito anterior. El hombre ha penetrado la oscuridad, removido montes y sacado a la luz lo escondido. Ahora se pregunta por una realidad que esos logros no han puesto bajo su control: «¿dónde se hallará la sabiduría?».

La línea paralela, «¿Dónde está el lugar del entendimiento?», retoma el vocabulario del comienzo. Había un lugar para refinar oro y otro donde se encontraban piedras preciosas. La misma pregunta por el lugar expone ahora el límite de ese modo de buscar.

La sabiduría que el poema tiene en vista no es solo una destreza minera o una gran cantidad de información. Al final se la vinculará con el orden que Dios da a la creación y con temer al Señor y apartarse del mal. Incluye una comprensión de la vida que ninguna posesión garantiza.

La pregunta no es una renuncia definitiva a conocer o vivir con entendimiento. El capítulo llegará a una respuesta: Dios conoce su camino y habla al ser humano. La búsqueda fracasa cuando pretende tratar la sabiduría como un objeto que puede extraerse, comprarse y administrarse al margen de él.

Sabiduría y entendimiento

חָכְמָה —*ḥokhmāh*— es «sabiduría», y בִּינָה —*bînāh*— es «entendimiento». El paralelismo une ambas búsquedas. No opone una fe sin pensamiento a una inteligencia humana enemiga de Dios; pregunta por el conocimiento que orienta correctamente la existencia ante él.

La misma pregunta reaparecerá en el versículo 20. Esa repetición organiza el poema e impide confundir las riquezas enumeradas entre ambas preguntas con una respuesta suficiente.

La pregunta llevada hacia Cristo

Santiago 1:5 llama a quien necesita sabiduría a pedirla a Dios. El Padre no exige una fortuna para escucharlo. Su generosidad invita a una dependencia confiada, especialmente en medio de las pruebas.

El evangelio presenta a Jesucristo como sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24–25). La cruz desarma la pretensión de alcanzar salvación mediante superioridad humana. En el Hijo recibimos gracia y verdad para conocer al Padre y vivir en obediencia.

Aplicación editorial

Permite que esta pregunta examine tus prioridades. Tal vez sabes obtener resultados y todavía necesitas discernir cómo actuar con justicia. Acude a Cristo, escucha su Palabra y pide al Espíritu Santo que transforme lo que aprendes en una vida fiel, sin prometerte conocimiento completo de cada misterio.

---

[13] El ser humano no conoce su valor, ni se la encuentra en la tierra de los vivientes.

Un valor que el ser humano no puede tasar

La pregunta por el lugar de la sabiduría se amplía hacia su valor. No aparece como un bien disponible dentro del mercado o de las rutas habituales de la vida humana.

Explicación del versículo

«El ser humano no conoce su valor» niega que pueda establecer una equivalencia adecuada para la sabiduría. Las líneas siguientes enumerarán oro, plata y piedras preciosas sin encontrar un precio suficiente. La capacidad de tasar otros bienes no permite fijar el valor de esta realidad.

La afirmación no significa que toda persona desprecie conscientemente la sabiduría o sea incapaz de reconocer que la necesita. El poema mismo formula la búsqueda. El problema es que no puede medirla y adquirirla del modo en que negocia una posesión material.

«Ni se la encuentra en la tierra de los vivientes» extiende el límite a todo el ámbito humano. No se señala una región que aún no haya sido explorada. La sabiduría plena que conoce el orden de Dios no es un yacimiento más dentro de la tierra habitada.

La frase tampoco invita a buscarla entre los muertos. Más adelante, Abadón y Muerte reconocerán que solo han oído hablar de ella. La respuesta llegará desde Dios, quien conoce su camino y dirige una palabra al ser humano. El poema no concluye que debamos vivir sin orientación.

Valor y tierra de los vivientes

עֶרְכָּהּ —*ʿerkāh*— expresa aquí «su valor». La NTBT mantiene ese sentido, que prepara la lista de bienes incapaces de pagar su precio. אֶרֶץ הַחַיִּים —*ʾereṣ haḥayyîm*— es «tierra de los vivientes», el ámbito de la existencia humana presente.

La amplitud de la expresión hace más aguda la pregunta. Cambiar de lugar dentro del mismo ámbito o reunir más riqueza no soluciona por sí solo el problema. Se necesita recibir del Señor lo que ninguna capacidad humana puede convertir en propiedad independiente.

La gracia no admite una equivalencia de méritos

Isaías 55:1–3 invita a recibir sin dinero y a escuchar para vivir. La relación no identifica cada detalle de ambos pasajes; muestra que el don de Dios no se obtiene mediante una cantidad material equivalente.

En Jesucristo el Padre nos ofrece reconciliación por gracia. Él es nuestra sabiduría y redención (1 Corintios 1:30–31). Acudir a él no consiste en presentar logros suficientes para comprar una respuesta, sino en recibir por la fe al Salvador y aprender de su Palabra.

Aplicación editorial

Reconoce que hay necesidades que no puedes resolver acumulando recursos o credenciales. Empléalos bien, pero no los conviertas en condición para acercarte al Padre. Busca a Cristo con humildad y deja que el Espíritu Santo te enseñe a valorar lo que su gracia concede.

---

[14] El abismo dice: “No está en mí”, y el mar dice: “No está conmigo”.

El abismo y el mar responden que no la poseen

La búsqueda alcanza los espacios que parecen más vastos y ocultos. Ambos son incapaces de ofrecer la sabiduría como un tesoro que guardan.

Explicación del versículo

«El abismo dice» introduce una personificación. El poema concede voz a la profundidad para que responda a la pregunta por el lugar de la sabiduría. «No está en mí» niega que, por descender más, el investigador pueda simplemente encontrarla allí.

La respuesta del mar repite la negativa: «No está conmigo». La inmensidad no equivale a posesión del entendimiento. El mar puede guardar riquezas y misterios para el observador, pero no se presenta como fuente autónoma de la sabiduría que ordena toda la vida.

Las dos voces amplían el contraste con la minería. El hombre ha penetrado la piedra y abierto canales; el poema ahora imagina que pregunta a los ámbitos más profundos. La respuesta sigue sin llegar desde un lugar que pueda explorar o dominar.

La personificación no hace del abismo y el mar dioses rivales ni seres espirituales a los que deba consultarse. Son partes del mundo creado que, al recibir voz poética, reconocen un límite. La afirmación positiva vendrá al nombrar a Dios, quien sí entiende el camino de la sabiduría.

Abismo y mar

תְּהוֹם —*tehôm*— designa el «abismo» o profundidad acuática, y יָם —*yām*— es «mar». El primer término aparece también en Génesis 1:2. La relación reconoce el ámbito profundo de las aguas, sin exigir que ambas escenas describan el mismo momento.

La negativa del poema concierne a la posesión de la sabiduría. No niega que observar el mundo permita aprender cosas verdaderas acerca de su Creador. Distingue esos indicios del conocimiento completo de su camino y voluntad.

El Señor al que obedecen las aguas

Jesucristo manifiesta autoridad sobre el viento y el mar (Marcos 4:39–41). Nuestra esperanza no descansa en que las aguas nos entreguen una respuesta secreta, sino en conocer al Hijo que nos conduce al Padre.

En él están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2–3). Esa verdad invita a recibir su revelación con fe. No transforma la creación en algo despreciable; la coloca bajo el señorío de aquel que la hizo y sostiene.

Aplicación editorial

Si una búsqueda intensa no te ha dado la respuesta que esperabas, reconoce con honestidad lo que has aprendido y lo que sigue abierto. Vuelve a la Palabra de Cristo y pide al Padre sabiduría para vivir fielmente. No necesitas convertir cada misterio en una voz que confirme tus deseos.

---

[15] No se puede comprar con oro fino, ni pesar plata para pagar su precio.

Ninguna balanza puede fijar el precio de la sabiduría

El poema pasa del lugar al intercambio. Aunque el hombre poseyera los metales que ha logrado extraer, no podría comprar con ellos el entendimiento.

Explicación del versículo

«No se puede comprar con oro fino» niega la equivalencia entre una riqueza superior y la sabiduría. El obstáculo no es que falte reunir un poco más de oro. La sabiduría no pertenece a la clase de bienes que se obtiene entregando una cantidad suficiente de metal.

«Ni pesar plata para pagar su precio» prolonga la misma negativa mediante la imagen de la balanza. La plata podía tasarse y entregarse; el poema niega que ese procedimiento produzca aquí una adquisición. Aun el instrumento de medida resulta insuficiente para establecer una equivalencia.

La relación con el comienzo es deliberada. Allí había una mina de plata y un lugar para refinar oro. Ahora los resultados de aquella búsqueda no pueden resolver la búsqueda más profunda. El éxito material permanece real, pero su capacidad de dar acceso a la sabiduría ha llegado a un límite.

Esto no elimina el valor del aprendizaje, de los libros o del esfuerzo dedicado a estudiar. La afirmación concierne a la sabiduría que viene de Dios. Pagar por medios de formación no compra dominio sobre los propósitos del Padre ni garantiza una vida de justicia.

Precio y equivalencia

סָגוֹר —*segôr*— es el término que la NTBT vierte «oro fino». מְחִירָהּ —*meḥîrāh*— significa «su precio». Las dos líneas descartan el intercambio, preparando una enumeración en la que ni los objetos más apreciados pueden igualar la sabiduría.

Proverbios 3:13–15 presenta también una ganancia superior a plata, oro y piedras preciosas. La comparación reorganiza el deseo: el bien mayor no queda reducido al valor del metal con que se intentaría conseguirlo.

Un rescate que no fue pagado con plata u oro

1 Pedro 1:18–19 anuncia que nuestra redención no se obtuvo con cosas perecederas como plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo. El pasaje trata de salvación, mientras Job habla de sabiduría; ambos impiden confiar en la riqueza como medio suficiente de acceso a los dones de Dios.

Jesucristo es nuestro único Salvador. Recibimos por gracia lo que su obra ha logrado y aprendemos a vivir desde esa relación con el Padre. La generosidad y la obediencia son frutos de la fe, no dinero espiritual con que comprar el don.

Aplicación editorial

Usa tus recursos para aprender y servir, pero acércate a Dios sin pretender pagarle. Pide sabiduría con la confianza de quien depende de su bondad. Deja que el Espíritu Santo te guíe a Cristo, especialmente cuando descubras que una necesidad profunda permanece después de haber gastado mucho en resolverla.

---

16 No se la puede tasar con oro de Ofir, ni con ónice precioso ni con zafiro.

Ni el oro de Ofir ni las gemas preciosas bastan

La enumeración eleva la calidad de los bienes ofrecidos. El problema no se resuelve cambiando una riqueza común por otra más selecta.

Explicación del versículo

«No se la puede tasar con oro de Ofir» retoma la negativa del versículo anterior y precisa una procedencia apreciada. El poema no pregunta qué cantidad de ese oro sería suficiente: niega que constituya una equivalencia adecuada para la sabiduría.

El ónice precioso y el zafiro amplían la lista desde los metales a las piedras. La variedad comunica que no hay una categoría de tesoros capaz de resolver el problema del precio. La búsqueda humana ha encontrado objetos valiosos, pero no un medio para comprar el entendimiento.

El énfasis está en la superioridad de la sabiduría, no en que los bienes enumerados carezcan de valor real. Precisamente porque el lector los reconoce como preciosos, la comparación tiene fuerza. Cambiar la escala del deseo no exige despreciar la creación.

Dentro del debate de Job, esta enseñanza alcanza a quienes confunden una condición próspera con posesión de la verdad. La riqueza puede acompañar una vida, pero no hace a su dueño capaz de interpretar sin error los caminos de Dios ni de juzgar al afligido.

Ofir y los nombres de las piedras

אוֹפִיר —*ʾÔfîr*— es «Ofir». 1 Reyes 9:28 también lo relaciona con oro. El poema no proporciona coordenadas que permitan fijar aquí su ubicación exacta ni necesita hacerlo para comunicar el valor de ese metal.

שֹׁהַם —*shōham*— es el término vertido «ónice». La correspondencia precisa de los nombres antiguos con la clasificación mineral moderna no siempre es segura. La comparación depende de su valor reconocido, no de establecer una identificación científica exhaustiva.

La riqueza de conocer a Cristo

Colosenses 2:2–3 presenta el conocimiento de Cristo como una riqueza que reúne sabiduría y entendimiento. No enseña una técnica para obtener oro espiritual; dirige la confianza hacia una persona, el Hijo de Dios.

En él conocemos al Padre y recibimos salvación por gracia. El valor de esa relación no se mide por las posesiones que la acompañen. El creyente puede atravesar escasez y seguir recibiendo del Señor la sabiduría necesaria para vivir con fidelidad.

Aplicación editorial

No concedas autoridad espiritual automática a alguien por su fortuna, prestigio o acceso a bienes excepcionales. Escucha sus palabras y contrástalas con la Escritura. Busca a Jesucristo con humildad y deja que el Espíritu Santo te ayude a valorar el conocimiento del Padre por encima de la apariencia de éxito.

---

17 No la igualan el oro ni el vidrio, ni se la puede cambiar por objetos de oro puro.

El oro trabajado tampoco puede igualarla

La sabiduría permanece por encima tanto del material precioso como del objeto elaborado con él. La destreza humana no produce un equivalente que permita adquirirla.

Explicación del versículo

«No la igualan el oro ni el vidrio» continúa la comparación de valor. El oro ya había aparecido varias veces; el vidrio agrega otro bien apreciado dentro de la enumeración. El lector no debe trasladar sin más el bajo costo de muchos objetos actuales a la escala de valor que utiliza el poema.

La segunda línea habla de «objetos de oro puro». Ya no se contempla únicamente el metal extraído, sino algo trabajado. Aun una pieza elaborada y valiosa resulta insuficiente como moneda de intercambio por la sabiduría.

La progresión es importante. El hombre sabe extraer, transformar y fabricar. Ninguna de esas capacidades hace que el entendimiento de los caminos divinos se vuelva una propiedad disponible para quien presenta el objeto correcto.

La negativa tampoco declara inútil el trabajo del artesano. Su obra tiene valor dentro de su ámbito. El poema distingue ese valor del don que solo Dios puede comunicar. La admiración por una pieza bien hecha no debe convertirse en confianza de que su posesión garantiza una vida sabia.

Vidrio e intercambio

זְכוֹכִית —*zekhôkhît*— es «vidrio», un material estimado en este contexto. La comparación con el oro muestra su función como bien valioso. תְּמוּרָתָהּ —*temûrātāh*— expresa el intercambio por ella. El poema niega una equivalencia, no calcula una cotización.

Lo transparente o brillante puede atraer la mirada, pero no proporciona por sí mismo el discernimiento moral que el capítulo culminará definiendo. El temor del Señor y el apartarse del mal no se obtienen sustituyendo una posesión por otra.

Don de gracia y respuesta obediente

Jesucristo llama sabio al que escucha sus palabras y las pone en práctica (Mateo 7:24–27). La sabiduría recibida afecta la conducta. No se reduce a coleccionar objetos, experiencias o afirmaciones religiosas que den apariencia de seguridad.

El Salvador nos justifica gratuitamente por su gracia (Romanos 3:24–26). Las buenas obras son respuesta a esa gracia y no una pieza de valor equivalente con la que podamos comprar el favor del Padre.

Aplicación editorial

Disfruta con gratitud de lo que es bello y está bien hecho, pero examina qué lugar ocupa en tu corazón. Pide al Espíritu Santo que te guíe a escuchar a Cristo y obedecerlo. La sabiduría que necesitas se reconoce en una vida transformada, aun cuando no poseas nada que impresione a otros.

---

18 Ni siquiera se mencionen el coral y el cristal;
adquirir sabiduría vale más que las perlas.

La lista de tesoros queda por debajo de la sabiduría

El poema intensifica la comparación hasta dejar fuera de competencia a los bienes más deseados. Adquirir sabiduría pertenece a un orden de valor superior.

Explicación del versículo

«Ni siquiera se mencionen el coral y el cristal» no prohíbe pronunciar sus nombres. Es una forma enérgica de decir que no llegan a constituir una comparación suficiente. Después del oro, la plata y otras piedras, la lista sigue sin encontrar un equivalente.

«Adquirir sabiduría vale más que las perlas» dirige la atención al bien buscado. El poema emplea lenguaje de adquisición para afirmar precisamente que no puede reducirse a una compra material. El valor de la sabiduría supera lo que el hombre puede poner en la otra parte de una balanza.

La comparación examina el deseo. El ser humano puede esforzarse mucho por poseer algo raro y visible, mientras concede poca atención a escuchar a Dios y apartarse de la injusticia. El poema invita a cambiar esa escala sin negar que los objetos mencionados sean apreciados.

En la historia de Job, además, una lista de posesiones nunca bastó para medir su integridad. Su pérdida tampoco la borró. La sabiduría que viene del Señor permite reconocer que el valor de una relación con él no se calcula por el inventario material de una vida.

Adquirir sin convertir el don en mercancía

מֶשֶׁךְ חָכְמָה —*meshekh ḥokhmāh*— expresa aquí la adquisición de sabiduría. פְּנִינִים —*penînîm*— es el término vertido «perlas». La identificación exacta de algunos materiales de la lista es discutida; su función como bienes preciosos permanece clara.

Proverbios 3:13–15 emplea una comparación semejante al declarar que ninguna cosa deseada iguala a la sabiduría. La invitación no consiste en comprarla con mayor empeño, sino en recibir la enseñanza que orienta correctamente el corazón.

El tesoro y el corazón del discípulo

Jesús relaciona el lugar del tesoro con el corazón y llama a buscar un bien que no quede sometido a pérdida y corrupción (Mateo 6:19–21). El Salvador no exige fortuna para acercarnos al Padre. Nos recibe por gracia y transforma aquello por lo que vivimos.

En él están los tesoros de la sabiduría (Colosenses 2:3). Conocerlo no es añadir una joya a otras posesiones; es recibir al Señor que da a todas ellas su lugar y nos enseña a amar con verdad.

Aplicación editorial

Revisa a qué dedicas tiempo, deseo y esfuerzo. Busca la Palabra de Cristo con la atención que darías a algo muy valioso. Pide al Espíritu Santo que forme una respuesta concreta de justicia y generosidad, para que tu búsqueda de sabiduría no termine solo en admirar una frase hermosa.

---

19 No la iguala el topacio de Cus, ni se la puede tasar con oro puro.

El tesoro de una tierra lejana tampoco la iguala

El topacio de Cus y el oro puro cierran la enumeración. Ninguna rareza de origen ni pureza de material consigue establecer el precio de la sabiduría.

Explicación del versículo

«No la iguala el topacio de Cus» continúa el verbo de comparación. La procedencia añade prestigio al bien mencionado, pero no altera el resultado. El valor de la sabiduría permanece fuera de una equivalencia material.

«Ni se la puede tasar con oro puro» vuelve al metal que aparecía al comienzo del capítulo. El recorrido de la enumeración termina sin encontrar una cantidad ni calidad suficiente. Refinar más el material no resuelve una diferencia que es de orden, no solo de grado.

El poema ha recorrido plata, oro, piedras y objetos elaborados. La repetición de negativas no es un inventario destinado a calcular riqueza; hace sentir que todo el repertorio del deseo humano resulta insuficiente para poseer el entendimiento de Dios.

Esto deja al lector preparado para escuchar de nuevo la pregunta por su origen. Si no se encuentra como un mineral y no se obtiene mediante un intercambio, ¿de dónde viene? La respuesta no será una región más exótica, sino el reconocimiento del Señor que conoce y comunica sabiduría.

Cus y el nombre de la gema

פִּטְדַת כּוּשׁ —*piṭdat Kûsh*— es la expresión traducida «topacio de Cus». Cus es un nombre geográfico antiguo asociado a la región del alto Nilo; no debe equipararse sin matices a las fronteras de un Estado moderno. La comparación no depende de localizar una mina específica.

«Oro puro» destaca calidad. La imagen mantiene su fuerza aunque no podamos reconstruir la identificación mineral y el circuito de comercio de cada bien. El texto no ofrece esos detalles ni los necesita para negar su equivalencia con la sabiduría.

La abundancia recibida en Cristo

Colosenses 2:2–3 anuncia la riqueza del entendimiento ligada al conocimiento de Cristo. El acceso al Hijo no depende del origen social o geográfico de quien se acerca. El Padre ofrece su gracia y llama a la fe.

Jesucristo es nuestra sabiduría y redención (1 Corintios 1:30–31). Esa confesión impide transformar una posesión excepcional en fundamento de seguridad espiritual. También sostiene al creyente que carece de medios para obtener lo que otros consideran indispensable para tener prestigio.

Aplicación editorial

No esperes a poseer algo más raro o costoso para buscar una vida sabia. Acude al Padre por medio de Cristo con los recursos que tienes y las preguntas que todavía no sabes responder. Pide al Espíritu Santo que haga de la obediencia y del amor al prójimo una prioridad más alta que impresionar con tus bienes.

Solo Dios conoce el camino de la sabiduría

---

20 ¿De dónde vendrá, pues, la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?

La pregunta vuelve: ¿de dónde vendrá la sabiduría?

La repetición del estribillo muestra que la larga lista de riquezas no ha resuelto la búsqueda. Ahora la atención se dirige especialmente a su procedencia.

Explicación del versículo

«¿De dónde vendrá, pues, la sabiduría?» recoge el resultado de las negativas anteriores. Ningún metal, piedra o lugar explorado ha proporcionado una respuesta suficiente. El «pues» hace avanzar el argumento en vez de volver sin más al punto de partida.

En el versículo 12 se preguntaba dónde se hallaría; aquí se pregunta de dónde vendrá. La diferencia de expresión prepara el paso desde la capacidad humana de buscar hacia el origen de lo que debe recibirse. El hombre no puede hacer que la sabiduría aparezca mediante una compra.

La segunda pregunta permanece: «¿Dónde está el lugar del entendimiento?». La insistencia reúne todo el poema alrededor del mismo problema. Las maravillas de la exploración no eran una desviación del tema; hicieron visible la distancia entre hallar riquezas y conocer el camino de Dios.

El estribillo no marca desesperanza definitiva. Los próximos versículos recorrerán seres vivos, aves y muerte antes de afirmar que Dios sí conoce. La respuesta está cerca, pero debe recibirse sin volver a convertirla en una propiedad que el hombre controle.

Hallar y venir

תָּבוֹא —*tāvo’*— significa «vendrá». La pregunta conserva los términos חָכְמָה —*ḥokhmāh*, «sabiduría»— y בִּינָה —*bînāh*, «entendimiento»— que organizan el paralelismo. El cambio de verbo invita a preguntar por la fuente sin abandonar la cuestión del lugar.

La repetición también corrige la prisa del lector. Conocer una lista de bienes o repetir un principio verdadero no equivale a haber respondido la pregunta central. En el diálogo con Job, ese límite alcanza a toda explicación que pretende resolver su causa sin haberla comprendido.

Pedir al Padre con confianza

Santiago 1:5 da una respuesta práctica al creyente que reconoce su falta de sabiduría: pedirla a Dios. La petición nace de la confianza en su generosidad y no de una condición de riqueza o superioridad.

Jesús enseña que el conocimiento del Padre viene por la revelación del Hijo (Mateo 11:27). Nuestra confianza está en Jesucristo, no en una capacidad de obligar a Dios a explicar todas las cosas. Su gracia nos da una relación desde la cual podemos preguntar, escuchar y obedecer.

Aplicación editorial

Vuelve a formular con honestidad la pregunta que realmente necesitas resolver. No la des por contestada solo porque has reunido información. Busca a Cristo en la Escritura y pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer lo que Dios enseña y lo que debes dejar todavía abierto ante él.

---

[21] Está escondida de los ojos de todo ser viviente y oculta a las aves del cielo.

La mirada de los seres vivos no puede abarcarla

El poema reúne bajo un mismo límite a las criaturas de la tierra y a las aves del cielo. La altura o la agudeza de la vista no bastan para poseer la sabiduría.

Explicación del versículo

«Está escondida de los ojos de todo ser viviente» responde a la pregunta por el lugar del entendimiento. El alcance universal de la expresión niega que alguna capacidad creada pueda abarcar por sí misma la sabiduría que ordena los caminos de Dios.

La segunda línea menciona «las aves del cielo». La imagen vuelve a una mirada capaz de alcanzar lo que queda lejos. Sin embargo, ni siquiera esa perspectiva elevada consigue localizar lo buscado. Volar más alto no cambia la condición de criatura.

La frase se relaciona con el ave del versículo 7, que no veía la senda de las profundidades. Allí el ser humano lograba entrar donde el animal no llegaba. Aquí el límite abarca a todos: la sabiduría no es simplemente el secreto que una criatura más hábil ha descubierto y las demás ignoran.

Esto no significa que las personas sean incapaces de aprender verdad o actuar sabiamente. El final del capítulo dará una palabra que el ser humano puede recibir y obedecer. La incapacidad es la de poseer el conocimiento pleno de Dios por una investigación independiente de él.

Ojos y ocultamiento

מֵעֵינֵי כָל חָי —*mēʿênê khol ḥāy*— significa «de los ojos de todo viviente». נִסְתָּרָה —*nistārāh*— expresa que está oculta. El lenguaje de ver contrasta con la mirada divina del versículo 24.

El hombre había visto «todo lo valioso» al abrir canales en la roca. Esa observación era verdadera dentro de su ámbito. Ahora queda claro que no equivalía a una visión de todo cuanto existe ni a una comprensión exhaustiva del gobierno divino.

La revelación del Padre en el Hijo

Jesús alaba al Padre porque revela a los pequeños lo que permanece oculto a quienes se creen suficientes (Mateo 11:25–27). La enseñanza llama a humildad y dependencia. No declara malo el conocimiento, sino insuficiente la autosuficiencia para recibir a Dios.

Jesucristo da a conocer al Padre (Juan 1:18). El Espíritu Santo guía en la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:13–14). Así la fe recibe una revelación real sin pretender que cada impresión personal tenga autoridad divina.

Aplicación editorial

Cuando una respuesta no esté a tu alcance, reconoce el límite sin inventar una revelación que lo llene. Escucha la Escritura y aprende con humildad de otros. Confía en Cristo para vivir ante el Padre aun cuando no puedas explicar por completo lo que él permite.

---

22 El Abadón y la Muerte dicen: “Con nuestros oídos hemos oído hablar de ella”.

La muerte solo ha oído hablar de ella

La búsqueda alcanza el ámbito que parecía quedar más allá de los vivientes. Tampoco allí se encuentra una posesión plena de la sabiduría.

Explicación del versículo

«El Abadón y la Muerte dicen» continúa la personificación del abismo y el mar. El poema hace hablar a ámbitos que no son interlocutores humanos ordinarios. Su función es responder a la búsqueda que acaba de recorrer tierra y cielo.

La respuesta resulta limitada: «Con nuestros oídos hemos oído hablar de ella». Han recibido noticia, pero no afirman conocer su lugar ni ofrecer acceso a ella. El lenguaje distingue entre oír una referencia y poseer el entendimiento que se busca.

La escena cierra una posible salida falsa. Si la sabiduría no se encuentra en la tierra de los vivientes, el lector no debe concluir que basta acudir a los muertos. El poema no presenta a la muerte como maestra superior ni invita a consultarla. La respuesta positiva vendrá de Dios.

La imagen tampoco describe cuánto sabe cada persona después de morir. Abadón y Muerte hablan como personificaciones dentro del argumento. Construir sobre esta línea una explicación detallada de la conciencia de los difuntos excedería lo que el pasaje está afirmando.

Abadón, noticia y conocimiento

אֲבַדּוֹן —*ʾavaddôn*— se relaciona con destrucción. Aparece junto a la muerte para abarcar el ámbito de la pérdida de vida. שִׁמְעָה —*shimʿāh*— expresa lo oído acerca de ella, su noticia o fama. La sabiduría sigue siendo el referente.

Job 26:6 había afirmado que el Seol y el Abadón están descubiertos ante Dios. Proverbios 15:11 reúne también esos términos. El punto común es que la profundidad y la destrucción no constituyen un ámbito independiente del Señor.

El Viviente que tiene las llaves de la muerte

Jesucristo resucitado se presenta como el Viviente, que estuvo muerto y tiene las llaves de la muerte y del Hades (Apocalipsis 1:17–18). La esperanza cristiana no depende de recibir mensajes de la muerte, sino de conocer al Salvador que la ha vencido.

Él nos conduce al Padre y nos da una esperanza real por gracia. La victoria del Hijo permite afrontar el límite de la vida sin atribuir a ese límite una sabiduría superior a la revelación de Dios.

Aplicación editorial

En el duelo o ante el temor de morir, busca la verdad de Cristo en la Escritura. Deja que el Padre reciba tus preguntas y que el Espíritu Santo sostenga tu confianza en el Hijo. No necesitas poseer secretos del más allá para vivir hoy con esperanza y fidelidad.

---

23 Dios entiende su camino y conoce su lugar,

Dios sí conoce el camino de la sabiduría

Después de tantas negativas, el poema ofrece una afirmación decisiva. El límite de las criaturas no es un límite del Creador.

Explicación del versículo

«Dios entiende su camino» responde a la búsqueda del origen. Donde el hombre no podía hallar una ruta, Dios posee entendimiento. El pronombre se refiere a la sabiduría, no a un itinerario secreto que un explorador humano hubiera logrado ocultarle.

«Y conoce su lugar» responde a la segunda parte del estribillo. Había un lugar para el oro, las piedras y la plata; el lugar del entendimiento permanecía fuera del alcance de las criaturas. Dios lo conoce plenamente.

La afirmación no presenta a Dios como un investigador más hábil dentro de una competencia. Los versículos siguientes lo mostrarán mirando toda la tierra y ordenando viento, aguas y lluvia. Su conocimiento pertenece a su condición de Creador y Señor.

Esta respuesta no entrega a Job una explicación particular de todas sus pérdidas. Le proporciona un fundamento para reconocer que el gobierno divino no depende de la comprensión de los amigos ni de la suya. Saber que Dios conoce permite confiar sin fingir que la pregunta dolorosa ya ha recibido cada detalle de respuesta.

Camino y lugar

דַּרְכָּהּ —*darkāh*— significa «su camino», y מְקוֹמָהּ —*meqômāh*— «su lugar». Las dos palabras recogen las preguntas que organizaron el poema. La sabiduría no es una fuerza que pueda rivalizar con Dios; su camino está enteramente conocido por él.

Proverbios 2:6 declara que Jehová da sabiduría y que de su boca proceden conocimiento y entendimiento. Lo que necesitamos recibir no se obtiene obligando al Señor a revelar sus secretos, sino escuchando la palabra que él concede.

El Padre revela por el Hijo y el Espíritu

1 Corintios 2:10–12 enseña que el Espíritu de Dios conoce lo profundo de Dios y que recibimos su Espíritu para comprender lo que él nos ha dado. El Espíritu Santo no es una intuición impersonal, sino quien hace posible recibir la verdad divina.

En Jesucristo están los tesoros de la sabiduría (Colosenses 2:2–3). La revelación cristiana no contradice que solo Dios conozca plenamente: el Hijo y el Espíritu comparten la divinidad con el Padre, sin confundirse sus personas. Nuestra respuesta es recibir por gracia lo que Dios comunica.

Aplicación editorial

Cuando no sepas qué hacer, vuelve al Señor que conoce. Pide sabiduría, examina la Escritura y acepta consejo que sea fiel a Cristo. Distingue esa orientación real de la pretensión de poseer una explicación completa de todas las decisiones de Dios.

---

24 pues él mira hasta los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo todos los cielos.

Su mirada alcanza lo que ninguna criatura reúne

El poema explica por qué Dios conoce el camino de la sabiduría. Su visión no depende de una perspectiva parcial ni de un acceso recién abierto.

Explicación del versículo

«Pues» vincula esta afirmación con la anterior. Dios conoce porque «mira hasta los confines de la tierra». El alcance de su mirada supera al del minero que debe descender y al del ave que observa desde la altura.

«Ve cuanto hay bajo todos los cielos» completa la amplitud de la escena. No queda un rincón del mundo presentado como un escondite que el Creador necesite descubrir por casualidad. El lenguaje une el extremo más lejano y la totalidad de lo que está bajo el cielo.

El contraste con «su ojo ve todo lo valioso» del versículo 10 es importante. La mirada humana había encontrado riquezas dentro de su campo de trabajo. La mirada divina comprende el conjunto, sin depender de que alguien le abra canales en la roca.

Ese conocimiento tiene peso para el libro entero. La desgracia que Job no logra comprender no está fuera de la mirada de Dios. Esto no permite a los amigos hablar como si compartieran esa visión completa. Saber que Dios ve es una razón para confiar y también para reconocer el límite de nuestros juicios.

Confines y totalidad

לְקְצוֹת הָאָרֶץ —*liqṣôt hā’āreṣ*— significa «hasta los confines de la tierra». תַּחַת כָּל הַשָּׁמַיִם —*taḥat kol hashshāmayim* — es «bajo todos los cielos». Las dos expresiones comunican alcance pleno, no coordenadas de un observatorio físico.

Salmo 139:1–6 aplica el conocimiento de Dios a la vida personal y reconoce que esa ciencia nos sobrepasa. La relación permite mantener juntas su grandeza y su atención a cada persona.

Conocidos y llamados a acercarnos

Hebreos 4:13–16 afirma que ninguna criatura está oculta y nos dirige hacia Jesucristo, el gran sumo sacerdote. El conocimiento total de Dios no se resuelve fingiendo una apariencia mejor. En el Hijo podemos acercarnos con verdad al trono de la gracia.

El Padre conoce tanto nuestras faltas como las heridas que otros no ven. La misericordia de Cristo llama a confesión y confianza, sin convertir esa mirada en permiso para atribuir a otros culpas que desconocemos.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que nadie parece advertir y reconoce delante de él lo que has tratado de ocultar. Pide al Espíritu Santo una respuesta honesta conforme a Jesucristo. Su conocimiento te llama a vivir en la verdad, aun cuando tú solo alcances a ver una parte del camino.

---

25 Cuando dio peso al viento y dispuso las aguas por medida,

El viento tiene peso y las aguas tienen medida

El conocimiento de Dios se contempla en su manera de ordenar la creación. Lo que el hombre no puede dominar está dispuesto por el Creador.

Explicación del versículo

«Cuando dio peso al viento» comienza una descripción que continúa hasta el versículo 27. El poema vuelve la mirada al orden creador para afirmar que Dios conoce la sabiduría. No lo presenta aprendiendo después de observar el trabajo humano.

El viento, invisible pero poderoso en sus efectos, recibe peso o fuerza bajo su disposición. La expresión atribuye al Señor una medida que no depende de nuestra capacidad de sujetarlo. No se ofrece una cantidad ni un experimento destinado a calcularla.

«Dispuso las aguas por medida» prolonga la idea de proporción y gobierno. Las aguas que parecían inmensas no quedan como una fuerza sin límite. Dios les asigna orden, de la misma manera que el capítulo anterior lo había presentado trazando una frontera sobre su superficie.

El punto del poema es teológico: la sabiduría pertenece a quien ordena aquello que ninguna criatura puede abarcar. La descripción admite admiración por la realidad física, pero no exige convertirla en la exposición anticipada de una teoría científica moderna.

Peso, viento y medida

מִשְׁקָל —*mishqāl*— significa «peso». רוּחַ —*rûaḥ*— se refiere aquí al viento dentro de la escena natural. מִדָּה —*middāh*— es «medida». El contexto orienta el sentido; no toda aparición de la palabra para viento o espíritu nombra directamente al Espíritu Santo.

Isaías 40:12 también reúne aguas, medida y balanza para mostrar la grandeza del Creador. Son imágenes de proporción que despiertan reverencia y ponen límite a la autosuficiencia humana.

El Hijo sostiene la creación

Colosenses 1:16–17 afirma que todo fue creado por medio de Jesucristo y para él, y que en él se mantiene unido. El Salvador no es una parte más de ese orden, sino el Hijo eterno a quien pertenece.

La fe en él no promete que conoceremos la medida de cada acontecimiento doloroso. Nos permite confiar en el Padre y pedir sabiduría sin afirmar que el sufrimiento es caos fuera de todo gobierno divino.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud el orden del mundo y estudia sus procesos con rigor. Cuando no comprendas tu propia historia, no inventes medidas que Dios no te ha revelado. Acude a Cristo y pide al Espíritu Santo la sabiduría necesaria para responder con fidelidad a lo que hoy sí conoces.

---

26 cuando estableció una ley para la lluvia y un camino para el relámpago de los truenos,

La lluvia y el relámpago siguen un camino dispuesto por Dios

El poema contempla el orden del Creador incluso en la fuerza de la tormenta. Lo impresionante no queda fuera de su gobierno.

Explicación del versículo

«Cuando estableció una ley para la lluvia» continúa la oración del versículo anterior. La lluvia no aparece como una divinidad autónoma ni como un suceso capaz de escapar al Señor. La «ley» expresa la disposición o límite que él le asigna.

La segunda línea menciona «un camino para el relámpago de los truenos». La imagen une el resplandor y el estruendo de la tormenta. Un fenómeno que parece irrefrenable tiene un camino bajo el gobierno del Creador.

El texto no entrega una fórmula para predecir cada lluvia o cada descarga. Tampoco interpreta una tormenta concreta como castigo de una persona. Está explicando por qué la sabiduría se encuentra en Dios: él conoce y dispone el orden que las criaturas apenas observan.

En el libro de Job, el lenguaje anticipa preguntas que el Señor dirigirá al sufriente sobre lluvia y relámpago (Job 38:25–27). Esas preguntas ampliarán su mirada más allá del interés humano inmediato. El gobierno de Dios no se reduce a las categorías con que los amigos han intentado explicar su pérdida.

Disposición y camino

חֹק —*ḥōq*— significa aquí «ley», disposición o límite. חֲזִיז קֹלוֹת —*ḥăzîz qōlôt*— corresponde a la expresión sobre el relámpago de los truenos. El lenguaje hace sentir autoridad y fuerza sin proporcionar una descripción técnica completa.

Jeremías 10:12–13 relaciona también la sabiduría con la creación de los cielos, la lluvia, los relámpagos y el viento. La coincidencia temática muestra que la adoración puede reconocer al Señor en el orden de esos fenómenos.

Confiar en el Señor de la tormenta

Jesucristo mostró su autoridad al reprender al viento y al mar (Marcos 4:39–41). Su poder no elimina la llamada a confiar; la fundamenta. El discípulo puede atravesar peligro sin quedar por eso fuera del cuidado del Padre.

La salvación del Hijo alcanza más que un momento de calma exterior. Su muerte y resurrección sostienen nuestra esperanza cuando las circunstancias todavía no se han serenado. Por su gracia podemos pedir ayuda y obedecer sin pretender controlar cada resultado.

Aplicación editorial

Busca protección responsable ante los peligros y ora con confianza al Padre. Evita interpretar por tu cuenta una tormenta como sentencia sobre sus víctimas. Pide al Espíritu Santo una respuesta conforme a Jesucristo: humilde ante el misterio y concreta en el auxilio al prójimo.

---

[27] entonces la vio y la proclamó;
la estableció y también la examinó.

Dios conoce plenamente la sabiduría que establece

Cuatro acciones reúnen el conocimiento y la autoridad del Creador. La sabiduría no permanece para él como un objeto escondido que apenas logra descubrir.

Explicación del versículo

«Entonces» completa la mirada al orden del viento, las aguas y la lluvia. En ese marco, Dios «la vio y la proclamó». El pronombre se refiere a la sabiduría buscada a lo largo del poema. El Creador conoce aquello cuyo lugar las criaturas no podían señalar.

«La estableció y también la examinó» añade firmeza y conocimiento pleno. El lenguaje emplea acciones comprensibles para el ser humano: ver, declarar, disponer y examinar. Su acumulación afirma que la sabiduría no tiene un aspecto oculto para Dios.

El verso no pretende que Dios haya sido primero ignorante y luego se haya vuelto sabio mediante investigación. Usa lenguaje de actividad humana para expresar la plenitud de su conocimiento y la certeza de su disposición. No existe aquí un consejero superior que deba enseñarle.

La relación con el investigador humano es significativa. El hombre examinaba la piedra en la oscuridad; Dios conoce la sabiduría que el hombre no podía extraer. La semejanza verbal no elimina la diferencia entre un descubrimiento parcial y el entendimiento del Creador.

Establecer y examinar

הֲכִינָהּ —*hĕkhînāh*— expresa «la estableció» o dispuso. חֲקָרָהּ —*ḥăqārāh*— es «la examinó». La secuencia no enumera materiales de los que la sabiduría haya sido fabricada ni la presenta como una diosa separada del Señor.

Isaías 40:13–14 pregunta quién pudo enseñar a Dios el camino del discernimiento. Romanos 11:33–36 celebra la misma profundidad de su sabiduría. Ambos pasajes orientan hacia adoración y humildad, sin convertir lo incomprensible en arbitrariedad.

La sabiduría de Dios manifestada en Cristo

El evangelio anuncia a Jesucristo como poder y sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24–25). La cruz, que parecía debilidad, revela una salvación que el orgullo humano no podía producir. En el Hijo el Padre actúa con justicia y misericordia.

Esta revelación nos da una base firme para confiar, aunque no nos convierta en poseedores de todas las razones divinas. El Espíritu Santo nos ayuda a comprender lo que Dios nos ha concedido por gracia, y dirige nuestra mirada al Salvador.

Aplicación editorial

Deja que el límite de tu conocimiento te lleve a escuchar, no a inventar. Confía al Padre lo que no sabes resolver y recibe la verdad de Cristo con gratitud. La sabiduría se reconocerá también en tu disposición a corregirte y a vivir justamente mientras esperas mayor claridad.

El temor del Señor y apartarse del mal

---

28 Y le dijo al ser humano: “Mira, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal es entendimiento”».

Temer al Señor y apartarse del mal

El poema culmina con una palabra dirigida al ser humano. No le entrega el mapa de todos los misterios, pero sí una orientación verdadera para vivir ante Dios.

Explicación del versículo

«Y le dijo al ser humano» introduce la respuesta divina dentro de la meditación. No se narra aquí el comienzo de la intervención de Dios desde la tormenta, que llegará más adelante. El poema afirma lo que el Señor comunica a la humanidad acerca de la sabiduría.

«El temor del Señor es sabiduría» orienta la búsqueda hacia una relación. Temerlo implica reconocer quién es, reverenciar su autoridad y recibir su palabra. No consiste solo en sentir pánico ni en utilizar una práctica religiosa para obtener control sobre él.

«Apartarse del mal es entendimiento» expresa la consecuencia concreta. La sabiduría no se reduce a información sobre lo oculto: afecta el camino elegido. La reverencia que no abandona la injusticia queda contradicha por la propia conducta.

La conclusión vuelve al comienzo del libro. Job fue presentado como alguien que temía a Dios y se apartaba del mal (Job 1:1). Su sufrimiento no demostró que esa relación fuera falsa. Por eso el versículo no puede

usarse como promesa de que todo sabio será preservado de pérdidas o como explicación de que cada afligido ha sido desobediente.

La respuesta sí le permite vivir con fidelidad sin poseer todas las respuestas. El hombre no conoce el conjunto de los caminos del Creador, pero puede escucharlo, reverenciarlo y rechazar el mal que reconoce. La sabiduría recibida no es dominio sobre Dios, sino obediencia confiada ante él.

Temor, Señor y camino moral

יִרְאַת אֲדֹנָי —*yirʾat ʾădōnāy*— es «temor del Señor». סוּר מֵרָע —*sûr mērāʿ*— significa «apartarse del mal». El paralelismo reúne orientación hacia Dios y abandono de la maldad; ninguna parte puede reemplazar a la otra.

Salmo 111:10 relaciona también el temor de Jehová con sabiduría y obediencia. La comprensión se hace visible en una vida que recibe su enseñanza, no solo en la capacidad de formular explicaciones.

La gracia de Cristo produce una vida sabia

Jesucristo llama prudente a quien escucha sus palabras y las practica (Mateo 7:24–27). Él es nuestro Señor y único Salvador. Su obra nos reconcilia con el Padre y nos da el fundamento para obedecer, en lugar de intentar ganar salvación mediante una conducta suficientemente buena.

Efesios 2:8–10 mantiene el orden de la gracia: somos salvados por la fe, como don de Dios, y creados en Cristo para buenas obras. El Espíritu Santo guía esa respuesta conforme a la Escritura. Apartarse del mal es fruto de recibir al Salvador, nunca su precio.

Aplicación editorial

Cuando no puedas explicar todo lo que ocurre, vuelve a lo que el Señor sí ha puesto delante de ti. Escucha a Cristo, reconoce la falta concreta que debes abandonar y da el paso de obediencia que corresponde. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo fuerza para vivirla con humildad, sin hacer de tu fidelidad una acusación contra quien sufre.

Capítulo 29

Job recuerda el cuidado de Dios y su servicio a los demás

---

[1] Job prosiguió su discurso y dijo:

Job vuelve sobre la vida que ha perdido

La nueva sección cambia de la búsqueda universal de sabiduría al recuerdo personal. Job contará qué significaba para él vivir bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

«Job prosiguió su discurso» identifica de nuevo al hablante. No comienza una respuesta de otro amigo. La fórmula introduce un desarrollo extenso en el que Job recuerda su situación anterior, contrasta el presente y vuelve a defender su conducta.

El capítulo 28 había concluido que temer al Señor y apartarse del mal es sabiduría. Ahora Job no abandona esa relación: lamenta haber perdido la experiencia visible de protección y cercanía que acompañaba sus días. Su recuerdo muestra que el sufrimiento afecta mucho más que un inventario de bienes.

El contraste principal aparecerá al comenzar el capítulo siguiente: «Pero ahora se burlan de mí» (Job 30:1). El respeto de jóvenes y ancianos, la familia reunida y la palabra escuchada pertenecen al pasado que Job añora. Leer solo el recuerdo feliz ocultaría el dolor desde el que lo pronuncia.

La descripción también responde al retrato de los amigos. Elifaz había acusado a Job de negar ayuda a pobres, huérfanos y viudas. Job recordará precisamente su defensa de esas personas. No está aportando únicamente nostalgia de prestigio, sino testimonio sobre la forma en que ejerció su responsabilidad.

Un testimonio que debe escucharse entero

La palabra מְשָׁלוֹ —*meshālô*— designa aquí su discurso solemne. La fórmula es semejante a la que abrió el capítulo 27. No obliga a entender que todos los recuerdos sean una parábola ficticia ni que Job haya dejado de hablar de su propia vida.

El relato reconoce su integridad desde el comienzo, pero también permitirá que Dios examine sus conclusiones. El lector debe sostener ambas cosas: Job tiene una defensa real frente a cargos falsos y sigue necesitando una mirada más amplia que la suya.

El valor de la persona ante Cristo

Jesucristo enseña a medir la autoridad por el servicio y da su vida como rescate (Marcos 10:42–45). Su enseñanza ilumina el relato de una influencia utilizada para ayudar, sin convertir a Job en el Salvador ni hacer de sus obras un precio de redención.

Aplicación editorial

Escucha con paciencia a quien recuerda una etapa perdida. Puede estar hablando de pertenencia, utilidad y cercanía con Dios, además de posesiones. Lleva ese dolor al Padre por medio de Cristo y busca una manera concreta de acompañar, sin exigir que el afligido resuma su historia en una explicación simple.

---

2 «¡Ojalá volviera a los meses de antes, a los días en que Dios me guardaba,

El deseo de volver a los días en que se sentía guardado

Job no empieza recordando su fortuna, sino el cuidado de Dios. Su añoranza revela la relación cuya ausencia experimenta con mayor dolor.

Explicación del versículo

«¡Ojalá volviera a los meses de antes!» expresa un deseo que no puede realizar por sí mismo. El pasado aparece como un lugar al que querría regresar. La frase deja oír la distancia entre lo que fue y lo que ahora vive.

La segunda línea identifica esos meses: «los días en que Dios me guardaba». Job atribuía al Señor su seguridad. No describe una prosperidad independiente que hubiera conseguido sin él; recuerda su vida como una existencia protegida por Dios.

La frase está dicha desde su percepción presente. Job siente que aquella custodia ya no se manifiesta del mismo modo. Eso no equivale a una declaración del narrador de que Dios haya dejado de conocerlo o que lo haya rechazado como siervo. La experiencia de abandono necesita ser escuchada sin confundirla con un conocimiento completo del trato divino.

El libro tampoco culpa a Job por recordar los días buenos. La gratitud y el duelo pueden convivir. Lo que tendrá que ser examinado es la conclusión de que solo la antigua forma de bienestar permitiría reconocer el cuidado de Dios.

Una expresión de deseo

מִי יִתְּנֵנִי —*mî yittenēnî*— introduce el anhelo, expresado por la NTBT como «¡Ojalá volviera!». יִשְׁמְרֵנִי —*yishmerēnî*— se refiere a que Dios lo guardaba. El recuerdo se organiza alrededor de esa protección, no solo de una fecha.

La pérdida de seguridades puede hacer que una persona lea toda su historia como un antes acompañado y un ahora solitario. Job te permite nombrar ese dolor, mientras el conjunto del libro invita a recibir una comprensión de Dios mayor que lo visible.

La presencia prometida en Cristo

Hebreos 13:5–6 vincula el contentamiento con la promesa de que el Señor no abandona a los suyos. La promesa no exige conservar la misma situación económica. Sostiene la confianza en Dios cuando las condiciones cambian.

Jesucristo conoce el sufrimiento y puede ayudar a quienes son probados (Hebreos 2:18). En él acudimos al Padre sin necesitar recuperar primero todos los bienes perdidos para poder orar con esperanza.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud lo que recibiste y expresa el dolor de lo que ya no tienes. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer la fidelidad de Cristo también en el presente. No conviertas la forma antigua de la bendición en la única manera en que permites al Padre cuidarte.

---

[3] cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza y a su luz caminaba por las tinieblas!

Una luz que permitía caminar aun entre tinieblas

Job recuerda el favor y la orientación de Dios mediante la imagen de una lámpara. Su recuerdo no exige que entonces hubiera desaparecido toda dificultad.

Explicación del versículo

«Su lámpara brillaba sobre mi cabeza» presenta una luz recibida del Señor. Job no se atribuye una claridad autosuficiente. Reconoce que podía vivir y avanzar bajo un cuidado que procedía de Dios.

La segunda línea concreta el efecto: «a su luz caminaba por las tinieblas». Las tinieblas seguían formando parte del camino; lo que hacía la diferencia era la luz con que lo recorría. Esa imagen permite reconocer protección y guía sin imaginar una etapa carente de todo riesgo o incertidumbre.

Ahora Job lamenta que aquella experiencia se haya vuelto distante. La pérdida no es solo de recursos, sino de orientación y confianza visibles. El mismo hombre que conoce palabras verdaderas sobre Dios puede sentirse incapaz de reconocer su camino en medio del dolor.

El verso es memoria, no una fórmula para recuperar bienestar mediante una conducta o expresión determinada. Tampoco afirma que una persona que hoy se siente a oscuras haya rechazado deliberadamente a Dios. El relato invita a acompañar esa percepción y escuchar su historia.

Lámpara y luz

נֵרוֹ —*nērô*— significa «su lámpara», y לְאוֹרוֹ —*leʾôrô*— «a su luz». Ambas expresiones atribuyen la claridad al Señor. La lámpara no es aquí un objeto que Job deba poseer para asegurar protección.

Salmo 18:28 habla también del Dios que enciende la lámpara e ilumina las tinieblas. Salmo 119:105 relaciona la lámpara con la Palabra que orienta el camino. Los paralelos enriquecen la imagen sin convertirla en una garantía de que todos los pasos serán cómodos.

Seguir a la luz del mundo

Jesucristo se presenta como la luz del mundo y promete luz de vida a quien lo sigue (Juan 8:12). La confianza cristiana tiene su centro en él. No depende de interpretar cada emoción luminosa como una indicación divina.

El Espíritu Santo nos guía en la verdad de Cristo conforme a la Escritura. Su obra permite caminar en obediencia mientras todavía hay preguntas abiertas, sin confundir fe con una claridad exhaustiva sobre todo lo que vendrá.

Aplicación editorial

Si te falta orientación, lleva al Padre tu incertidumbre y vuelve a las palabras del Señor Jesús. Busca consejo que respete la Escritura y da el paso recto que alcances a reconocer. Puedes necesitar ayuda para caminar y seguir estando bajo el cuidado de Dios.

---

4 ¡Como en los días de mi plenitud, cuando la amistad de Dios reposaba sobre mi tienda,

La amistad de Dios sobre su tienda

Job recuerda una etapa de plenitud mediante una cercanía personal. El centro del recuerdo es la comunión que percibía con Dios en su hogar.

Explicación del versículo

«Los días de mi plenitud» sitúa el deseo en un tiempo de vida fecunda y estabilidad. Job no está proporcionando una edad exacta ni diciendo que quisiera volver necesariamente a la infancia. Añora una etapa en la que su existencia parecía desplegarse con vigor.

«La amistad de Dios reposaba sobre mi tienda» lleva el recuerdo a su espacio más cercano. La tienda representa su morada y vida doméstica. Job había experimentado el favor divino como una presencia íntima, no solo como una doctrina que otros le enseñaban.

La expresión ilumina la profundidad de su duelo. No ha perdido únicamente el respeto público y la abundancia; siente que ya no vive aquella cercanía. El lector debe escuchar esa pérdida percibida sin concluir que Dios haya pronunciado una ruptura de la relación.

La amistad tampoco significa igualdad entre Dios y el ser humano ni derecho a exigir bienestar continuo. Job sigue siendo criatura. El libro lo llevará a conocer de manera más honda al Señor sin reducir la relación a reproducir exactamente la etapa pasada.

Plenitud e intimidad

חָרְפִּי —*ḥorpî*— aparece en la expresión sobre los días de plenitud. El lenguaje evoca una etapa madura o fecunda; no exige fijar una estación literal. סוֹד —*sôd*— se relaciona aquí con intimidad o amistad cercana.

Salmo 25:14 también vincula la intimidad con Jehová al temor reverente. La cercanía no cancela su santidad; hace posible escuchar su enseñanza y vivir ante él con confianza.

Amigos recibidos por Jesucristo

Jesús llama amigos a sus discípulos y les da a conocer lo que oyó de su Padre (Juan 15:13–15). Esa amistad se fundamenta en su amor, llevado hasta dar la vida. No se compra mediante prestigio ni riqueza.

El creyente recibe por gracia una relación con el Padre por medio del Hijo. El Espíritu Santo guía a la verdad y sostiene esa comunión conforme a la Escritura. La falta de una sensación agradable constante no demuestra que Cristo haya dejado de ser fiel.

Aplicación editorial

Si añoras una cercanía con Dios que hoy no percibes igual, exprésalo en oración y vuelve a la Palabra de Jesús. Busca comunión con él sin exigir reproducir una emoción o etapa pasada. Permite que el Padre te enseñe a confiar también mientras atraviesas preguntas y pérdida.

[5] cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo y mis hijos me rodeaban,

El Todopoderoso conmigo y mis hijos alrededor

La presencia de Dios y la reunión familiar forman un mismo cuadro de seguridad añorada. Job recuerda lo que daba calidez y sentido a su vida.

Explicación del versículo

«Cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo» describe cómo Job experimentaba aquella etapa. La palabra «aún» hace sentir el contraste con el presente. Él percibe distancia, aunque el narrador no haya declarado que Dios lo desconozca o haya revocado su condición de siervo.

«Mis hijos me rodeaban» vuelve concreta la pérdida. No se trata solo de una familia como signo de prestigio. Job recuerda personas cercanas y una vida compartida que la calamidad destruyó. El libro ha narrado la muerte de sus hijos e hijas en una casa alcanzada por un gran viento (Job 1:18–19).

La proximidad de ambas líneas no permite afirmar que la muerte de los hijos pruebe ausencia de Dios o culpa del padre. Esa es precisamente una conclusión que el marco del relato no sostiene. La frase expresa el vínculo que Job sentía entre el favor divino y la vida familiar reunida.

La lectura debe dar lugar al duelo sin convertir a los hijos en bienes reemplazables. Las relaciones que ha perdido importan por sí mismas. Ninguna explicación general sobre providencia borra la particularidad de cada ausencia.

Conmigo y alrededor de mí

שַׁדַּי —*Shadday*— es el título vertido «Todopoderoso». נְעָרַי —*neʿāray*— significa literalmente «mis jóvenes» y aquí la NTBT lo entiende como sus hijos. Las expresiones de compañía construyen el contraste con la soledad presente.

El libro permitirá que esa soledad sea expresada con fuerza. No exige a Job negar el amor por su familia para demostrar que respeta a Dios. La fe puede llevar ante el Señor una pérdida que todavía no sabe integrar.

La compasión de Cristo en el duelo

Jesús se compadeció de la viuda que había perdido a su hijo (Lucas 7:12–15). El Hijo no trató la ausencia como un dato menor. Su cercanía muestra el corazón del Padre hacia quienes sufren.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, resurrección y vida (Juan 11:25–26). Esa esperanza no prohíbe llorar ni promete que en esta vida no habrá pérdidas. Sostiene una confianza que puede coexistir con el recuerdo y el dolor.

Aplicación editorial

Si extrañas a alguien, presenta al Padre su nombre y lo que su ausencia significa para ti. Busca compañía y permite que otros te ayuden. Si acompañas a una familia de duelo, escucha antes de explicar y deja que la misericordia de Cristo guíe tus palabras y tus acciones.

[6] cuando mis pasos se bañaban en cuajada y la roca derramaba para mí arroyos de aceite!

Una vida descrita con cuajada y arroyos de aceite

Job recuerda su abundancia mediante imágenes desbordantes. La poesía expresa bienestar sin narrar que caminara literalmente entre alimentos derramados.

Explicación del versículo

«Mis pasos se bañaban en cuajada» hace del alimento una imagen de prosperidad que lo acompañaba al caminar. La exageración permite sentir lo fácil y abundante que parecía entonces el sustento. No prescribe un ritual ni celebra el desperdicio.

«La roca derramaba para mí arroyos de aceite» intensifica el mismo cuadro. Hasta lo duro y aparentemente poco fértil parece ofrecer riqueza. El poema une una materia firme con un flujo abundante para mostrar la generosidad de aquella etapa.

La imagen no afirma que Job hubiera presenciado un milagro en el que una roca se convirtiera literalmente en una fuente de aceite. Puede evocar la riqueza de una tierra productiva, pero el versículo no describe su cultivo ni sus instalaciones. Su sentido es la abundancia que Job recibía.

El recuerdo se sitúa después de la presencia de Dios y la familia. Por eso el capítulo no puede reducirse a nostalgia de lujo. Más adelante Job explicará cómo utilizaba su posición para rescatar al necesitado. El bienestar material tenía una responsabilidad hacia otros.

Pasos y arroyos

חֵמָה —*ḥēmāh*— se entiende aquí como cuajada. פַּלְגֵי שָׁמֶן —*palgê shāmen*— significa «arroyos de aceite». El lenguaje de bañarse y fluir comunica abundancia, no un procedimiento para obtenerla.

Deuteronomio 32:13–14 también reúne roca, aceite y productos del ganado al recordar el cuidado de Dios por Israel. El paralelo ayuda a reconocer el lenguaje de provisión, sin convertirlo en una promesa idéntica para cada persona.

La abundancia y el centro de la vida

Jesucristo enseña que la vida no depende de la abundancia de las posesiones (Lucas 12:15–21). Los dones son buenos, pero no pueden sostener por sí mismos la esperanza. La pérdida de ellos no vuelve insignificante a quien los recibió.

La gracia del Salvador nos acerca al Padre tanto en la prosperidad como en la escasez. De esa relación nace una generosidad que comparte lo recibido, en lugar de usar la abundancia como prueba de superioridad espiritual.

Aplicación editorial

Agradece lo que hoy tienes y úsalo con justicia. Si recuerdas una etapa más abundante, reconoce su valor sin hacer de ella la única forma posible de cuidado divino. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a confiar en Cristo y a compartir aun desde una situación distinta.

El respeto público y la responsabilidad de Job

---

7 Cuando salía a la puerta de la ciudad y preparaba mi asiento en la plaza,

Un asiento en el espacio público de la ciudad

El recuerdo sale del hogar y llega a la vida comunitaria. Job tenía una posición desde la cual podía ser escuchado y actuar en favor de otros.

Explicación del versículo

«Salía a la puerta de la ciudad» introduce un espacio de encuentro y asuntos públicos. El movimiento desde su tienda hacia la puerta muestra que su antigua vida no se limitaba a disfrutar de bienes privados.

«Preparaba mi asiento en la plaza» presenta una participación reconocida. Job podía ocupar un lugar desde el que intervenía y era escuchado. El texto no especifica un título administrativo ni autoriza a reconstruir un cargo exacto que hubiera desempeñado.

Los versículos siguientes mostrarán cómo reaccionaban jóvenes, ancianos y personas de autoridad. Después vendrá la razón moral de ese respeto: rescataba al pobre, ayudaba al huérfano e investigaba causas. La posición debe leerse a la luz de ese servicio.

El contraste con su presente es doloroso. Un hombre antes admitido y oído ahora encuentra sospecha y burla. La pérdida de lugar público forma parte de la calamidad: deja de ser reconocido como alguien cuya palabra y acción importan.

Puerta, plaza y responsabilidad

שַׁעַר —*shaʿar*— es «puerta», y רְחוֹב —*reḥôv*— designa la plaza o espacio abierto. Rut 4:1–4 muestra asuntos públicos tratados en la puerta con ancianos presentes. El paralelo ayuda a comprender la función del lugar sin identificar las ciudades de ambos relatos.

El asiento no demuestra por sí solo rectitud. La defensa de Job dependerá de cómo usaba su influencia. El privilegio de participar hace más importante la responsabilidad por quienes no tienen la misma voz.

La autoridad que sirve en Cristo

Jesucristo enseña que quien dirige debe hacerse como quien sirve (Lucas 22:25–27). Él mismo da su vida por los demás. La grandeza del Salvador no depende de buscar un asiento más visible.

Recibimos su gracia y aprendemos a usar cualquier posición para el bien del prójimo. La participación pública no compra el favor del Padre; puede ser un ámbito donde la fe produce justicia y misericordia.

Aplicación editorial

Si tienes acceso a decisiones o espacios de influencia, pregunta quién queda fuera de ellos. Escucha al que no puede hacerse oír y actúa con verdad. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a servir conforme a Cristo, sin hacer de tu asiento una medida del valor de tu vida.

---

[8] los jóvenes me veían y se retiraban, y los ancianos se levantaban y permanecían de pie.

Jóvenes y ancianos reconocían su presencia

Job describe un respeto que atravesaba generaciones. El cuadro contrasta con la burla de personas más jóvenes que sufrirá después.

Explicación del versículo

«Los jóvenes me veían y se retiraban» señala deferencia. La continuación acerca de los ancianos ayuda a leer el gesto como reconocimiento de su lugar, no como prueba de que todos huyeran de un hombre violento.

«Los ancianos se levantaban y permanecían de pie» intensifica el honor. Quienes ya tenían edad y dignidad propias reconocían la presencia de Job. La escena muestra cuánto pesaba su participación en la comunidad.

El recuerdo debe leerse con lo que sigue. Job no presenta el respeto como fruto suficiente de riqueza o miedo. Recordará que rescataba a personas vulnerables y trataba sus causas con justicia. El honor tiene para él una historia de servicio detrás.

El contraste futuro vuelve más dolorosa la pérdida. Job 30:1 describirá a jóvenes burlándose de él. El cambio de trato no prueba que su integridad haya desaparecido. La opinión de una comunidad puede cambiar cuando alguien pierde poder, aunque la verdad de su vida requiera un examen más justo.

Gestos de honor y su límite

יְשִׁישִׁים —*yeshîshîm*— designa a los ancianos. Los verbos de ponerse y permanecer de pie hacen visible el reconocimiento. Levítico 19:32 también relaciona levantarse ante la vejez con honrar al anciano y temer a Dios.

La comparación no convierte cada gesto social en una norma universal idéntica. Enseña que el trato exterior puede expresar respeto, y que ese respeto no debería depender únicamente de la utilidad o poder presente de la persona.

El valor que no depende del reconocimiento

Jesucristo pide a sus discípulos una grandeza de servicio y no de dominio (Marcos 10:42–45). La gracia del Salvador libera de necesitar que todos nos rindan honores para poder actuar fielmente.

Al mismo tiempo, seguirlo llama a tratar con dignidad a quienes han perdido posición o vigor. El Padre no mide una vida solo por la deferencia que otros le muestran. La fe debe producir una mirada más estable y misericordiosa.

Aplicación editorial

Respeta al anciano y al joven sin reducirlos a su influencia actual. Si has perdido reconocimiento, lleva ese dolor a Cristo y busca una comunidad que escuche con justicia. Pide al Espíritu Santo libertad para servir sin depender de recuperar cada gesto de honor del pasado.

---

9 Los príncipes dejaban de hablar y se ponían la mano sobre la boca.

Los príncipes detenían sus palabras para escuchar

La autoridad pública de otros no les impedía reconocer el consejo de Job. La mano sobre la boca representa un silencio deliberado.

Explicación del versículo

«Los príncipes dejaban de hablar» prolonga la escena de la plaza. Personas con una posición propia hacían espacio para la intervención de Job. Su influencia no se limitaba a quienes carecían de autoridad.

«Se ponían la mano sobre la boca» vuelve visible esa suspensión del habla. El gesto no describe una incapacidad física ni un poder misterioso de Job para silenciarlos. Expresa el respeto con que aguardaban o escuchaban su palabra.

La escena tiene una dimensión de sabiduría práctica. Aun quien ocupa un cargo puede necesitar detenerse y oír a otro. El respeto mostrado no demuestra que Job fuera infalible, pero sí que su consejo había llegado a tener un peso que ahora parece perdido.

El mismo gesto aparecerá después en Job ante Dios (Job 40:4–5). Esa relación marca también un límite: la deferencia de los príncipes hacia Job no lo convierte en igual al Señor. Él también deberá escuchar y reconocer lo que no puede responder.

Autoridad y silencio

שָׂרִים —*sārîm*— designa aquí a los príncipes o dirigentes. כַּף —*khaf*— es la mano en el gesto que acompaña el silencio. El poder social no elimina la necesidad de una palabra ajena que ayude a discernir.

Job recuerda ser escuchado, no haber recibido conocimiento total. El capítulo 28 ya había afirmado que solo Dios conoce plenamente el camino de la sabiduría. El honor humano debe permanecer bajo esa verdad.

Escuchar al Señor Jesús

La enseñanza de Jesucristo asombraba por su autoridad (Marcos 1:22). En él no recibimos solo un consejo socialmente respetado, sino la verdad del Hijo que da a conocer al Padre. Esa autoridad llama a escuchar y obedecer con fe.

La gracia nos permite aprender sin defender constantemente nuestra posición. El Espíritu Santo guía conforme a Cristo, y esa guía puede incluir reconocer que debemos dejar de hablar para escuchar mejor.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad, no confundas dirigir con ocupar todo el espacio de la conversación. Escucha hechos y consejo antes de decidir. Si otros te escuchan, recibe ese honor con humildad y dirige su confianza hacia Jesucristo, sin hacer de su silencio una prueba de que siempre tienes razón.

---

10 La voz de los nobles se apagaba y su lengua se pegaba al paladar.

Hasta la voz de los nobles se apagaba

El poema intensifica la escena de respeto mediante el silencio. Job recuerda que su palabra encontraba espacio aun entre quienes solían ser escuchados.

Explicación del versículo

«La voz de los nobles se apagaba» no narra la desaparición de esas personas. Describe cómo dejaban de intervenir cuando Job ocupaba su lugar. El silencio tiene sentido dentro del reconocimiento público de los versículos anteriores.

«Su lengua se pegaba al paladar» expresa lo mismo mediante una imagen corporal intensa. No se diagnostica una enfermedad de los nobles. La segunda línea da fuerza poética a la suspensión de su habla.

El recuerdo revela la distancia respecto al presente. Job, antes escuchado con atención, ha tenido que pedir repetidamente una audiencia. La pérdida de voz pública puede doler tanto como la pérdida de posición: quien antes podía ayudar a resolver causas ahora encuentra dificultad para que su propia causa sea oída.

La escena tampoco declara que la opinión de los nobles sea el tribunal definitivo sobre su vida. La estima anterior tenía un fundamento que Job explicará, pero ni su presencia ni su ausencia sustituyen el conocimiento de Dios. La verdad necesita algo más estable que el rango de quienes la aplauden.

Voz y lengua en el paralelismo

נְגִידִים —*negîdîm*— designa a los nobles o dirigentes. דָּבֵק —*dāvēqāh*— expresa que la lengua se pegaba. La imagen se interpreta a partir del silencio respetuoso, sin añadir una intervención milagrosa.

El libro permite examinar quién tiene espacio para hablar y quién queda sin respuesta. Job había clamado sin encontrar el juicio que buscaba (Job 19:7). Su recuerdo denuncia la fragilidad de una comunidad que escucha al fuerte y deja de escuchar al abatido.

Jesucristo escucha al que otros callan

Cuando Bartimeo clamó, muchos intentaron hacerlo callar; Jesús se detuvo y lo llamó (Marcos 10:46–52). El Salvador no necesitó que el necesitado tuviera prestigio para atenderlo. Su autoridad abrió espacio a la voz que otros rechazaban.

Su gracia nos llama a escuchar de manera semejante, sin confundir respeto por una persona influyente con desprecio del que no tiene posición. El Padre conoce la necesidad que la comunidad puede pasar por alto.

Aplicación editorial

Examina a quién escuchas con paciencia y a quién interrumpes por considerarlo poco importante. Si tienes influencia, úsala para dar espacio al que necesita ser oído. Pide al Espíritu Santo que forme en ti la atención misericordiosa de Jesucristo.

---

11 El oído que me escuchaba me llamaba dichoso y el ojo que me veía daba testimonio a mi favor,

Lo oído y lo visto daban testimonio a su favor

Job recuerda una reputación sostenida por la experiencia de otros. El versículo siguiente explicará las acciones que daban contenido a ese reconocimiento.

Explicación del versículo

«El oído que me escuchaba me llamaba dichoso» atribuye a la audición una reacción de aprobación. La parte del cuerpo representa a la persona que escucha. Job recuerda que su palabra era recibida como algo digno de reconocimiento.

«El ojo que me veía daba testimonio a mi favor» agrega la observación. No se trata solo de una fama transmitida sin contacto con su vida. Job apela a quienes podían ver su conducta y reconocer el bien que hacía.

La secuencia tiene una razón moral: «porque yo rescataba al pobre», dirá inmediatamente. La aprobación no aparece desligada del servicio. El capítulo vincula oído, ojo y acciones concretas, frente a las acusaciones que los amigos han deducido de su desgracia.

El testimonio de la comunidad importa, pero no lo convierte en perfecto ni hace infalible a la mayoría. El relato permitirá la corrección divina. Aquí la función del recuerdo es mostrar que existía evidencia de una vida distinta de la que los amigos describen.

Oído y ojo como testigos

אֹזֶן —*ʾōzen*— es «oído», y עַיִן —*ʿayin*— «ojo». La personificación reúne lo escuchado y observado. «Me llamaba dichoso» expresa reconocimiento favorable, no un decreto de que jamás podría sufrir.

La caída de Job ha vuelto sospechosa una historia antes reconocida. El lector debe resistir la prisa de borrar los hechos anteriores para acomodarlos a una explicación de castigo que todavía no se ha probado.

Obras que dirigen la gloria al Padre

Jesucristo llama a que las buenas obras sean vistas de modo que otros glorifiquen al Padre (Mateo 5:16). La finalidad no es construir una imagen impecable, sino dar un testimonio verdadero de la gracia recibida.

1 Corintios 4:3–5 recuerda además que el Señor es quien juzga definitivamente y manifiesta las intenciones. La aprobación humana puede confirmar hechos, pero nuestra salvación y seguridad descansan en Cristo.

Aplicación editorial

Busca que haya coherencia entre lo que dices y lo que otros pueden observar. Recibe con gratitud un testimonio favorable sin convertirlo en fundamento de superioridad. Cuando evalúes a una persona afligida, escucha los hechos de su vida antes de aceptar una explicación que los borra.

La defensa del pobre, del huérfano y de la viuda

---

12 porque yo rescataba al pobre que clamaba y al huérfano que no tenía quien lo ayudara.

El respeto tenía una razón: ayudaba al que no tenía defensor

Job explica por qué era reconocido. Su posición pública se había traducido en rescate para el pobre y ayuda para el huérfano.

Explicación del versículo

«Porque» vincula esta declaración con el testimonio del versículo anterior. Job no presenta su prestigio como un hecho sin causa. Afirma que quienes lo conocían habían visto una respuesta concreta a la necesidad ajena.

«Rescataba al pobre que clamaba» describe una acción habitual. El clamor no quedaba reducido a ruido molesto ni a un expediente que podía ignorar. Job utilizaba sus posibilidades para sacar al necesitado de una situación en la que no podía valerse por sí mismo.

«Al huérfano que no tenía quien lo ayudara» destaca la falta de apoyo. El problema no es solo económico: sin alguien que atienda su causa, la persona vulnerable puede quedar a merced del más fuerte. La defensa de Job afirma que él llenaba ese vacío.

Estas palabras contradicen de manera directa los cargos de Elifaz, quien le había atribuido negar alimento y quebrar los brazos de los huérfanos (Job 22:7–9). No es una conversación abstracta sobre beneficencia. Está en juego si las acusaciones corresponden a los hechos de su vida.

Clamar y no tener ayuda

מְשַׁוַּעַ —*meshawwēaʿ*— expresa clamar por auxilio. יָתוֹם —*yātôm*— es el huérfano, y la frase siguiente subraya que carece de ayudador. El relato define el bien mediante una respuesta que cambia la situación del otro.

La acción no convierte a Job en dueño de la vida de quien recibe ayuda. Su autoridad sirve para proteger, no para adquirir control o exigir gratitud permanente.

El fruto de la fe en Jesucristo

Santiago 1:27 vincula la vida religiosa sincera delante del Padre con el cuidado de huérfanos y viudas. Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de palabras piadosas que dejan intacta la necesidad material.

Jesucristo nos salva por gracia y nos enseña a servir. Nuestra ayuda no sustituye su redención ni compra su favor. Es fruto de recibir al Salvador que dio su vida por nosotros y nos hizo capaces de amar con hechos.

Aplicación editorial

Escucha el clamor que llega a tu alcance y averigua qué ayuda real necesita. Usa tu posición para proteger al vulnerable, respetando su dignidad y los hechos. Pide al Espíritu Santo que te guíe a una obediencia concreta conforme a Cristo.

---

13 La bendición del que estaba a punto de perecer venía sobre mí;
yo hacía cantar de alegría el corazón de la viuda.

La ayuda devolvía gratitud y alegría al vulnerable

Job recuerda el efecto de su conducta en quienes estaban al borde de perderlo todo. La bendición y el canto muestran una vida aliviada.

Explicación del versículo

«La bendición del que estaba a punto de perecer venía sobre mí» describe el agradecimiento de alguien rescatado de una situación extrema. El versículo no especifica una enfermedad ni una causa única de peligro. Lo importante es que la intervención de Job había significado ayuda real para esa persona.

La bendición no se presenta como un mecanismo que produjera automáticamente riqueza para el benefactor. Es la respuesta favorable de quien había recibido auxilio. Job la recuerda como testimonio de una conducta distinta de la que le atribuyen sus amigos.

«Yo hacía cantar de alegría el corazón de la viuda» lleva la atención a otra persona vulnerable. La imagen no describe entretenimiento superficial. La ayuda había cambiado su situación hasta permitir que un corazón afligido encontrara alegría.

Elifaz había dicho que Job despedía a las viudas con las manos vacías. El recuerdo afirma lo contrario. El lector necesita cotejar esas voces con el marco del libro, que reconoce la integridad de Job, en vez de aceptar una acusación solo porque se expresa con tono religioso.

Bendición y canto

בִּרְכַּת —*birkhat*— introduce la «bendición». אַרְנֵן —*’arnin*— expresa hacer resonar un canto de alegría. La reacción del beneficiado muestra el alcance de la ayuda sin convertirlo en alguien obligado a servir al benefactor.

Salmo 146:7–9 celebra al Señor que hace justicia al oprimido y sostiene al huérfano y a la viuda. La conducta justa participa del cuidado que Dios revela; no permite al ser humano ocupar su lugar.

La compasión que aprendemos de Cristo

Jesús vio a la viuda de Naín, se compadeció y actuó en favor de ella (Lucas 7:12–15). Su gracia se acerca a personas concretas. El Hijo no ofrece solo una explicación general de la tristeza, sino una misericordia que atiende a quien la sufre.

Los discípulos no pueden prometer reproducir cada milagro de Jesús, pero sí están llamados a cuidar de quienes atraviesan aflicción. Ese servicio es fruto de conocer al Salvador y de recibir su amor.

Aplicación editorial

Pregunta qué podría aliviar de manera real a quien tienes delante. Ayuda sin exigir una gratitud que te haga sentir indispensable. Pide al Padre, por medio de Cristo, sensibilidad y sabiduría para que tu intervención respete la dignidad y devuelva esperanza.

---

14 Me vestía de justicia y ella me cubría;
mi derecho era como un manto y un turbante.

La justicia como vestido de toda su vida pública

Job utiliza la ropa para describir una conducta que lo envolvía y era reconocible. El manto exterior representa aquí una forma de actuar.

Explicación del versículo

«Me vestía de justicia y ella me cubría» emplea dos acciones correspondientes. Job se revestía de rectitud, y esa rectitud caracterizaba su presencia. No está diciendo que bastaba parecer justo: los versículos anteriores han descrito a personas ayudadas.

«Mi derecho era como un manto y un turbante» amplía la imagen de algo que cubre y hace visible una identidad. En este contexto, el derecho se relaciona con el trato justo y las decisiones que tomaba. No se limita a insistir en sus propios derechos frente a los demás.

El manto y el turbante no lo convierten por sí mismos en rey o sacerdote. Son elementos de la comparación. El texto presenta la justicia como un rasgo que no debía quitarse cuando cambiaba de escenario, como si solo fuera una apariencia para la plaza.

El recuerdo tiene fuerza frente a las acusaciones, pero no constituye una declaración de que Job pudiera salvarse mediante su conducta. La integridad real y la necesidad de gracia permanecen juntas en el libro. Dios todavía examinará la manera en que ha interpretado su propia causa.

Justicia y trato recto

צֶדֶק —*ṣedeq*— es «justicia». מִשְׁפָּטִי —*mishpāṭî*— expresa aquí su derecho o trato justo. La ropa hace visible el carácter; no entrega una fórmula sobre cómo adquirir inocencia ante Dios.

Job 31:16–23 desarrollará el examen concreto de su conducta hacia pobres, huérfanos y viudas. Ese contexto impide reducir el vestido de justicia a un símbolo vacío sin consecuencias para el prójimo.

La justicia recibida en el Salvador

Isaías 61:10 celebra a Dios por vestir de salvación y cubrir con manto de justicia. El pasaje desarrolla una acción divina de gracia, mientras Job describe su conducta. La imagen común invita a mantener la distinción entre el don de Dios y la respuesta humana.

Jesucristo es nuestra justicia y redención (1 Corintios 1:30–31). En él somos recibidos por gracia y aprendemos a vivir justamente. Las obras de una vida íntegra no reemplazan la obra del único Salvador.

Aplicación editorial

Examina si tu rectitud se mantiene donde nadie te felicita. Recibe el perdón en Cristo y permite que el Espíritu Santo forme coherencia entre apariencia, decisiones y trato al vulnerable. La justicia que dices valorar debe poder reconocerse en hechos.

---

15 Yo era ojos para el ciego y pies para el cojo.

Ser ojos y pies para quien necesitaba ayuda

La defensa de Job se hace corporal y cercana. Su capacidad se ponía al servicio de personas cuya necesidad no debía excluirlas de la vida común.

Explicación del versículo

«Yo era ojos para el ciego» describe una ayuda que suplía una dificultad concreta. Job no afirma aquí haber curado milagrosamente la ceguera. La metáfora presenta su disponibilidad para guiar, asistir y procurar que esa persona no quedara abandonada.

«Pies para el cojo» prolonga la misma disposición. Su movilidad y capacidad de actuar estaban al servicio del que encontraba obstáculos. En el contexto de defensa y justicia, ese apoyo podía incluir hacer accesible una ayuda que el necesitado no conseguía por sí solo.

El versículo no reduce a esas personas a su limitación ni declara que su vida valga menos. Muestra una responsabilidad de quien tiene posibilidades de servir. La ayuda justa busca el bien del otro y no convertirlo en dependencia útil para la imagen del benefactor.

Job recuerda esa conducta frente a una explicación que lo trata como opresor oculto. El testimonio tiene contenido específico: no solo decía amar al prójimo, sino que empleaba sus propias capacidades para que otros pudieran vivir con mayor protección.

Ojos y pies como servicio

עֵינַיִם —*ʻênayim*— es «ojos», y רַגְלַיִם —*raglayim*— «pies». La metáfora hace del cuerpo una imagen de solidaridad. No exige que el ayudador sustituya todas las decisiones de quien recibe apoyo.

1 Corintios 12:22–26 enseña a reconocer como necesarios a los miembros que parecen más débiles y a compartir sufrimiento y honra. La comunidad de Cristo debe reflejar esa dignidad compartida.

El Señor que restaura y reúne

Jesucristo señaló sus obras de restauración al hablar de ciegos que ven y cojos que caminan (Lucas 7:22). Sus milagros manifiestan quién es el Salvador. La ayuda de Job es valiosa, pero no equivale a la autoridad del Hijo que trae salvación.

Por la gracia recibida de Cristo, el creyente puede usar sus capacidades para servir. La obediencia no compra la aceptación del Padre; nace de una relación que nos enseña a reconocer al otro como prójimo.

Aplicación editorial

Pregunta antes de ayudar y respeta la autonomía de la persona. Identifica una barrera real que puedas remover: acceso, traslado, acompañamiento o defensa. Pide al Espíritu Santo que te guíe a servir con la humildad de Jesucristo y sin buscar protagonismo.

---

16 Era padre para los necesitados e investigaba la causa que no conocía.

La protección del necesitado incluía investigar su causa

Job no recuerda una ayuda ciega o limitada a conocidos. La responsabilidad paternal se expresa mediante atención y examen de los hechos.

Explicación del versículo

«Era padre para los necesitados» utiliza una relación familiar como imagen de protección. Job no afirma ser padre biológico de todas esas personas. Describe una disposición a cuidar, defender y asumir responsabilidad cuando faltaba apoyo.

«Investigaba la causa que no conocía» agrega un elemento decisivo. Ayudar justamente exigía averiguar antes de emitir una conclusión. El desconocimiento inicial no era una razón para abandonar al necesitado ni una autorización para inventar su historia.

La expresión también puede entenderse referida a la causa de una persona desconocida. Ambas posibilidades destacan un servicio que no se limita a la comodidad o al círculo propio. La NTBT pone el énfasis en investigar una causa todavía no conocida.

Ese recuerdo contrasta con el proceder de los amigos. Han deducido delitos a partir de la calamidad y los han presentado sin demostrar que ocurrieran. Job describe una forma de justicia que escucha e investiga en vez de llenar el vacío con sospechas.

Padre y examen de la causa

אָב —*ʼāv*— significa «padre». רִב —*rîv*— es la causa o disputa, y אֶחְקְרֵהוּ —*ʼeḥqerēhû*— expresa investigarla. La combinación une compasión y verdad.

Proverbios 18:13 denuncia responder antes de escuchar. Proverbios 31:8–9 llama a hablar por quienes necesitan defensa y a juzgar con justicia. La ayuda responsable no debe escoger entre escuchar al vulnerable y comprobar los hechos.

La misericordia recibida de Cristo

Jesucristo nos acerca al Padre y nos enseña a servir con verdad. Su gracia no necesita que fabriquemos una versión favorable de cualquier persona, sino que amemos al prójimo sin prejuicio y atendamos su necesidad real.

Santiago 1:19–20 llama a ser prontos para oír y lentos para hablar y airarse. Esa disposición corresponde a una vida guiada por el Espíritu Santo conforme a Cristo, donde la justicia no queda sometida a la impaciencia del consejero.

Aplicación editorial

Si alguien te confía una causa, distingue hechos, interpretaciones y cuestiones todavía abiertas. Escucha a quienes corresponda y no uses tu influencia para imponer una conclusión apresurada. Pide al Padre sabiduría para proteger al vulnerable y corregir tu juicio cuando aparezca información nueva.

---

17 Rompía los colmillos del injusto y le arrancaba la presa de los dientes.

La víctima era arrancada de los dientes del opresor

La justicia recordada por Job no se limitaba a consolar después del daño. Intervenía para detener a quien estaba destruyendo a otro.

Explicación del versículo

«Rompía los colmillos del injusto» compara al opresor con un depredador. Sus dientes representan la capacidad de hacer daño. La imagen expresa una acción que reduce ese poder y no se conforma con lamentar sus efectos.

«Le arrancaba la presa de los dientes» dirige la atención al objetivo: liberar a la víctima. La fuerza del lenguaje no está al servicio de glorificar la violencia personal, sino de mostrar una protección eficaz frente al abuso.

El contexto de la puerta, las causas investigadas y el cuidado del necesitado orienta la imagen hacia el ejercicio de justicia. El versículo no describe una pelea concreta ni entrega a cualquier lector permiso para agredir al que considere injusto.

La defensa de Job se opone al cargo de que él mismo era un poderoso explotador. Afirma haber usado su capacidad para impedir que el fuerte devorara al débil. Los hechos de esa intervención importan más que una apariencia piadosa sin protección real.

Colmillos y presa

מְתַלְּעוֹת —*metalleʿôt*— designa los dientes o colmillos de la imagen. טָרֶף —*ṭāref*— es la «presa». La metáfora conserva la gravedad del daño: hay alguien sometido a una fuerza que no puede enfrentar solo.

Proverbios 31:8–9 llama a defender al pobre mediante un juicio justo. Miqueas 6:8 reúne justicia, misericordia y humildad ante Dios. La protección debe permanecer sometida a esos criterios.

El Salvador que sirve y libera

Jesucristo anuncia buenas noticias y libertad al oprimido (Lucas 4:18), y da su vida como rescate (Marcos 10:45). Su salvación es única; la acción de Job no sustituye esa obra. Sí permite reconocer que la misericordia puede exigir actuar para que el daño no continúe.

Seguir al Hijo incluye cuidar a las víctimas con verdad y responsabilidad. La gracia no pide indiferencia ante el abuso ni convierte la venganza en justicia.

Aplicación editorial

Si conoces un daño real, busca protección eficaz por medios rectos y adecuados a tu responsabilidad. Escucha a la víctima, comprueba los hechos y no la expongas a más peligro. Pide al Espíritu Santo la firmeza y humildad de Cristo para actuar sin buscar desquite.

El futuro tranquilo que Job había esperado

---

18 Yo decía: “Moriré en mi nido y multiplicaré mis días como la arena.

Job esperaba envejecer en la seguridad de su hogar

El recuerdo incluye lo que había pensado acerca de su futuro. El sufrimiento ha quebrado una expectativa que parecía razonable y firme.

Explicación del versículo

«Yo decía» introduce un pensamiento anterior, que continúa con las imágenes de raíz, rocío, honra y arco. Es importante conservar esa perspectiva: Job recuerda lo que esperaba, no anuncia una promesa divina que garantice a todo justo el mismo futuro.

«Moriré en mi nido» expresa el deseo de terminar la vida dentro de un entorno seguro. El nido representa hogar y pertenencia. Job no aspiraba aquí a evitar toda muerte, sino a llegar a ella después de una vida estable y acompañado por lo suyo.

«Multiplicaré mis días como la arena» intensifica la esperanza de longevidad. La comparación comunica una gran cantidad, no una duración calculable. Su antigua prosperidad y conducta le habían permitido imaginar continuidad.

La calamidad revela el límite de esa expectativa sin demostrar que todo lo vivido antes fuera falso. Una persona puede haber actuado rectamente y haber esperado un futuro que no llega. El libro cuestiona precisamente el paso de una esperanza humana a una garantía de que Dios preservará siempre la misma forma de bienestar.

Nido y arena

קִנִּי —*qinnî*— es «mi nido». חוֹל —*ḥôl*— es «arena», la lectura que conserva la NTBT. El cuadro une refugio y muchos días. No anuncia inmortalidad ni una capacidad de renovar por sí mismo la existencia.

Santiago 4:13–15 invita a planificar reconociendo que la vida depende del Señor. La advertencia no prohíbe tener proyectos; los coloca bajo una voluntad que no controlamos.

La esperanza que sostiene Cristo

El Padre nos ha dado una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 1:3–5). Esa esperanza supera la duración y comodidad de la vida presente. No vuelve pequeñas las pérdidas, pero evita que el fracaso de un plan destruya todo fundamento de confianza.

La salvación se recibe por gracia en el Hijo. Podemos agradecer un hogar y desear años de vida sin convertirlos en condición para creer que el Padre nos ama.

Aplicación editorial

Presenta tus proyectos al Señor y reconoce lo que no puedes asegurar. Si un futuro esperado se ha quebrado, permite el duelo y busca apoyo. Pide al Espíritu Santo que mantenga tu esperanza en Jesucristo mientras aprendes a vivir en una realidad distinta de la que habías imaginado.

---

19 Mi raíz se extiende hacia las aguas y el rocío pasa la noche en mis ramas.

Raíces con agua y ramas cubiertas de rocío

Job recuerda su expectativa de continuidad mediante un árbol bien provisto. La imagen pertenece a lo que entonces pensaba sobre su futuro.

Explicación del versículo

«Mi raíz se extiende hacia las aguas» expresa acceso a una fuente de sustento. Job imaginaba una vida que no se secaría de manera repentina. La profundidad de la raíz sugiere estabilidad más allá de lo visible.

«El rocío pasa la noche en mis ramas» añade provisión desde arriba. Raíz y ramas quedan rodeadas de recursos que favorecen la continuidad. El cuadro reúne lo profundo y lo exterior en una misma expectativa de vida fecunda.

La frase continúa el «yo decía» del versículo anterior. No debe aislarse como una promesa directa de Dios a toda persona justa. Job está recordando la seguridad con que veía entonces su situación, ahora quebrada por la calamidad.

La comparación no vuelve falsa toda la prosperidad pasada ni demuestra que su integridad fuera una apariencia. Revela el límite de convertir una etapa bien provista en garantía de que el futuro conservará siempre la misma forma.

Un árbol figurado

פָּתוּחַ —*fātûaḥ*— expresa la apertura o extensión de la raíz hacia las aguas. טַל —*ṭal*— significa «rocío». El lenguaje presenta a Job como un árbol; no describe literalmente cambios en su cuerpo.

Salmo 1:3 y Jeremías 17:7–8 también usan el árbol junto al agua para hablar de una vida orientada a Dios. Esas relaciones apuntan a confianza y fidelidad; no autorizan a declarar que toda pérdida material pruebe ausencia de fe.

Permanecer en Jesucristo

Jesús llama a permanecer en él como los pámpanos en la vid, porque separados de él nada podemos hacer (Juan 15:4–5). La imagen del evangelio centra la fecundidad en una relación de dependencia, no en una reserva de recursos que permita prescindir del Señor.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Hijo. La vida que produce el Espíritu Santo puede crecer también en medio de pruebas, aunque la situación exterior no reproduzca la antigua abundancia de Job.

Aplicación editorial

Cuida las raíces de tu confianza mediante oración, Escritura y comunión con Cristo. Agradece la provisión presente sin exigir que garantice todo tu futuro. Si atraviesas sequedad, busca ayuda y pide al Padre una fidelidad que no dependa de sentirte permanentemente fuerte.

---

20 Mi honra se renueva conmigo y mi arco cobra nuevas fuerzas en mi mano”.

La honra y el vigor parecían renovarse continuamente

La expectativa de Job abarcaba tanto su reconocimiento público como su capacidad de actuar. Ninguno parecía próximo a agotarse.

Explicación del versículo

«Mi honra se renueva conmigo» continúa el pensamiento anterior. Job imaginaba que el respeto recibido seguiría fresco. La palabra no se refiere aquí a una gloria divina que le perteneciera por naturaleza, sino a la dignidad y estima de su vida.

«Mi arco cobra nuevas fuerzas en mi mano» representa capacidad de actuar y defender. La imagen del arco expresa vigor, no necesariamente el relato de una batalla. Job se veía capaz de continuar cumpliendo sus responsabilidades.

Honra y fuerza se refuerzan mutuamente en el recuerdo. Su posición parecía estable y sus recursos suficientes para sostenerla. El capítulo siguiente mostrará el contraste: Job atribuirá a Dios haber soltado la cuerda de su arco y haberlo humillado (Job 30:11).

Ese cambio no demuestra por sí solo que fuera antes un hipócrita. Sí expone la fragilidad de una seguridad que el ser humano no puede conservar por voluntad propia. La integridad importa, pero no da control sobre salud, reputación y futuro.

Honra y arco

כְּבוֹדִי —*kevôdî*— significa «mi honra» o gloria. קַשְׁתִּי —*qashtî*— es «mi arco». Ambas imágenes deben leerse dentro del recuerdo de una vida vigorosa, no como una técnica para renovar poder espiritual.

La pérdida de esas seguridades explica parte de la intensidad de su dolor. Quien antes podía proteger a otros ahora necesita que su propia debilidad sea atendida. El valor de la persona no desaparece cuando cambia esa capacidad.

La fuerza de Cristo en la debilidad

2 Corintios 12:9–10 presenta la gracia suficiente del Señor y su poder manifestado en la debilidad. La respuesta cristiana no consiste en negar el agotamiento ni en fingir que la honra pública permanece intacta.

En Jesucristo recibimos una seguridad que no depende de conservar toda capacidad anterior. El Padre puede sostener y formar nuestra vida interior aun mientras el cuerpo se desgasta (2 Corintios 4:16–18). Esa esperanza nace del Salvador resucitado.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud tu fuerza actual y úsala para servir. Si disminuye, permite que otros te ayuden sin concluir que has perdido tu valor ante Dios. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo para vivir una etapa distinta con humildad y esperanza.

La palabra escuchada y la autoridad que consuela

---

21 Me escuchaban y esperaban;
guardaban silencio ante mi consejo.

Una comunidad que esperaba su consejo

Job vuelve al recuerdo de ser escuchado. La espera y el silencio expresan el lugar que su palabra ocupaba en la vida de otros.

Explicación del versículo

«Me escuchaban y esperaban» describe una atención sostenida. Las personas no acudían únicamente por formalidad; aguardaban lo que él pudiera aportar. El verso retoma la escena pública después de recordar la seguridad que esperaba para su futuro.

«Guardaban silencio ante mi consejo» añade la disposición para recibir. El silencio no se presenta como castigo impuesto a quienes discrepaban. Dentro del recuerdo favorable, expresa que su consejo era considerado útil y digno de atención.

El contenido de ese consejo no se reproduce en esta línea. Los versículos anteriores lo relacionan con investigación de causas y protección de los necesitados. Por eso no corresponde imaginar una autoridad basada solo en dominar la conversación.

La pérdida de esa escucha hiere a Job. Ahora sus amigos responden como si su experiencia careciera de valor y sus afirmaciones fueran necesariamente una defensa del pecado. El recuerdo pide que no se borre su historia de buen juicio por el solo hecho de verlo abatido.

Esperar y callar para recibir

עֲצָתִי —*ʿăṣātî*— es «mi consejo». Los verbos de escuchar, esperar y guardar silencio construyen un cuadro de receptividad. Esa disposición tiene valor, pero no convierte al consejero humano en alguien que ya no deba rendir cuentas a la verdad.

Santiago 1:19–20 pide prontitud para oír y lentitud para hablar y airarse. El principio ayuda tanto a quien recibe consejo como a quien lo ofrece. Escuchar bien es parte de servir con justicia.

La palabra que permanece por encima de todo consejero

El Padre dirige a los discípulos hacia su Hijo amado y manda escucharlo (Marcos 9:7). La confianza cristiana tiene su autoridad definitiva en Jesucristo. Todo consejo humano debe permanecer sometido a él y a su Palabra.

El Espíritu Santo guía en la verdad y glorifica al Hijo. Su obra no exige obedecer sin examen a una persona influyente. Nos hace capaces de recibir ayuda con humildad y de reconocer sus límites.

Aplicación editorial

Escucha con atención antes de responder y examina el consejo a la luz de Cristo. Si otros esperan tu palabra, no llenes el espacio con afirmaciones que no conoces. Pide al Padre sabiduría para aportar lo que pueda servir, y libertad para reconocer cuándo necesitas aprender de otro.

---

22 Después de mis palabras no replicaban;
mi discurso caía suavemente sobre ellos.

Su palabra caía suavemente sobre quienes escuchaban

Job recuerda un consejo recibido con atención y sin réplica inmediata. La imagen de gotas prepara la comparación explícita con la lluvia.

Explicación del versículo

«Después de mis palabras no replicaban» describe el peso de su intervención. Quienes escuchaban consideraban suficiente lo dicho para detener la discusión o recibir orientación. No se narra aquí una prohibición de preguntar ni un mandato de obediencia absoluta a Job.

La segunda línea explica el efecto mediante una imagen delicada: «mi discurso caía suavemente sobre ellos». La palabra no aparece como golpe que somete, sino como algo que llega poco a poco y es recibido. El versículo siguiente hará visible la lluvia que inspira esa comparación.

El recuerdo no permite afirmar que cada decisión de Job fuera infalible. Sí muestra que su consejo había sido estimado como una ayuda. La diferencia con el presente agrava el dolor: ahora debe pedir que lo escuchen antes de responderle con sospechas.

El contenido del capítulo ayuda a entender por qué aquella palabra resultaba valiosa. Job investigaba lo que no conocía y buscaba proteger al necesitado. El consejo útil no se separa de la atención a hechos y personas.

La palabra que gotea

תִּטֹּף —*tiṭṭōf*— expresa caer en gotas. מִלָּתִי —*millātî*— significa «mi palabra» o discurso. La metáfora comunica una influencia recibida, no una capacidad de controlar la mente de los oyentes.

Deuteronomio 32:2 también compara enseñanza y palabra con lluvia y rocío. La imagen común permite reconocer un lenguaje de alimento y fecundidad, sin atribuir a todo consejero humano la autoridad de la palabra divina.

Palabras de vida en Jesucristo

Pedro reconoce en Jesús las palabras de vida eterna (Juan 6:68–69). El Salvador posee una autoridad que supera la aprobación variable de una audiencia. En él se fundamenta nuestra confianza, aun cuando la respuesta humana no sea favorable.

Aprender de Cristo transforma también nuestra manera de hablar. Su gracia nos permite ofrecer una verdad que sirve al otro, sin utilizar el tono suave como sustituto de honestidad ni la fuerza de la voz como prueba de autoridad.

Aplicación editorial

Habla de una manera que el otro pueda recibir y comprender. Comprueba los hechos, deja espacio para preguntas y evita confundir falta de réplica con acuerdo pleno. Pide al Espíritu Santo sabiduría para que tu palabra sea fiel a Cristo y útil para la necesidad concreta.

---

23 Me esperaban como a la lluvia;
abrían la boca como para recibir la lluvia tardía.

Esperaban su consejo como una tierra que espera lluvia

El poema vuelve explícita la imagen del agua recibida. Job recuerda que otros aguardaban su palabra como algo necesario para avanzar.

Explicación del versículo

«Me esperaban como a la lluvia» expresa una expectativa de bien. El consejo de Job era recibido como ayuda en una situación que necesitaba orientación. La comparación no le atribuye el poder de producir vida por sí mismo.

«Abrían la boca como para recibir la lluvia tardía» intensifica el deseo de escuchar. La imagen reúne al oyente atento y a la tierra que recibe agua. No describe una costumbre de beber lluvia ni un rito asociado a su persona.

La lluvia tardía recuerda una provisión esperada en su tiempo. El énfasis del verso está en la receptividad: quienes acudían querían recibir lo que él pudiera decir. La palabra tenía valor por el beneficio que esperaban, no solo por el prestigio de quien hablaba.

El contraste con el debate presente es profundo. Job antes podía ayudar a otros a discernir; ahora sus interlocutores tratan su defensa como una resistencia a la verdad. El recuerdo pide que no se confunda su condición de sufriente con incapacidad de aportar algo verdadero.

Lluvia y espera

מָטָר —*māṭār*— es «lluvia», y מַלְקוֹשׁ —*malqôsh*— designa la lluvia tardía. Deuteronomio 11:14 la menciona junto a la lluvia temprana dentro de la provisión para la cosecha. El paralelo aclara el valor del agua esperada sin convertir la escena de Job en una promesa agrícola.

La boca abierta representa disposición para recibir. Esa actitud debe unirse al discernimiento: esperar consejo no exige aceptar cualquier palabra sin examinarla.

El Señor que da vida

Jesucristo ofrece agua viva y llama a acudir a él con fe (Juan 7:37–39). El evangelio relaciona esa promesa con el Espíritu Santo. El don de Dios es mayor que la utilidad del consejo de un hombre, por valioso que haya sido.

La gracia nos permite reconocer lo que otros aportan sin hacerlos fuente última de vida. El Padre nos conduce al Hijo, y el Espíritu guía a la verdad que lo glorifica.

Aplicación editorial

Recibe consejo con deseo de aprender y con la Escritura abierta. Agradece a quienes te ayudan, pero conserva tu dependencia de Jesucristo. Si tú aconsejas, procura que el otro aprenda a confiar en el Señor y no a necesitar siempre tu aprobación para cada paso.

---

24 Les sonreía y no podían creerlo;
no hacían decaer la luz de mi rostro.

Una sonrisa que los oyentes recibían con asombro

Job recuerda el efecto de su favor y cercanía. La imagen del rostro luminoso añade una dimensión personal a su autoridad.

Explicación del versículo

«Les sonreía y no podían creerlo» es una expresión difícil y breve. En la lectura de la NTBT, los oyentes reciben su sonrisa con sorpresa, como algo favorable que les cuesta creer. La frase no trata aquí de una incredulidad doctrinal ni de negarse a creer en Dios.

«No hacían decaer la luz de mi rostro» describe el mantenimiento de una relación favorable. Puede sugerir que respetaban su benevolencia y no provocaban su desagrado. La imagen conserva el efecto de un rostro que anima, sin exigir que podamos reconstruir cada circunstancia del gesto.

La sonrisa no hace de Job una figura divina. La luz del rostro es lenguaje de presencia y disposición personal, distinto de la lámpara de Dios que él mismo recordaba al comienzo del capítulo. Su influencia tenía una dimensión afectiva además de pública.

El contraste con el presente vuelve a ser importante. Quien antes podía transmitir ánimo con su cercanía ahora recibe desprecio. Esa pérdida necesita ser reconocida sin convertir la admiración pasada en prueba de que nadie podía examinar sus palabras.

Sonrisa y rostro luminoso

אֶשְׂחַק —*ʾesḥaq*— expresa reír o sonreír, entendido aquí de manera favorable. אוֹר פָּנַי —*ʾôr pānay*— es «la luz de mi rostro». El contexto orienta hacia ánimo y aprobación, no hacia un resplandor físico sobrenatural.

La dificultad de la primera línea aconseja modestia. El poema no establece que toda sonrisa de una persona influyente sea buena ni que los demás deban sostener siempre su estado de ánimo. Describe el recuerdo particular de Job.

Recibir al servidor sin ocupar el lugar de Cristo

1 Corintios 3:5–7 presenta a los servidores como instrumentos mediante los cuales otros creyeron, mientras Dios da el crecimiento. Su cercanía puede ayudar, pero no es la fuente última de vida.

Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. La gracia recibida de él enseña a animar con humildad y también a evitar que una relación pastoral dependa de conservar siempre la aprobación del consejero. El Espíritu Santo dirige la confianza hacia el Hijo.

Aplicación editorial

Usa tu presencia para dar ánimo sin manipular mediante aprobación o retirada de afecto. Agradece a quienes te han sostenido, pero mantén tu confianza en Cristo. Si hoy te falta el reconocimiento de antes, lleva esa herida al Padre y busca relaciones donde puedas ser escuchado con verdad.

---

25 Escogía el camino para ellos y me sentaba como jefe;
vivía como un rey entre sus tropas, como quien consuela a los que están de duelo».

Dirigir y consolar formaban parte de su autoridad

El recuerdo culmina uniendo la posición de jefe con la cercanía al doliente. La grandeza descrita no se agota en ser obedecido.

Explicación del versículo

«Escogía el camino para ellos» presenta una función de orientación. Job recuerda que su consejo ayudaba a decidir cómo proceder. La escena continúa el relato de quienes esperaban su palabra; no afirma que debiera controlar cada decisión privada de los demás.

«Me sentaba como jefe» y «como un rey entre sus tropas» describen reconocimiento y dirección. El «como» mantiene la comparación. El versículo no declara que Job fuera monarca ni permite reconstruir un ejército propio a partir de esa imagen.

La última expresión añade algo decisivo: «como quien consuela a los que están de duelo». La autoridad no aparece únicamente firme o distante. Incluye acercarse al que sufre y procurar su alivio. Esa unión resume su recuerdo de una posición usada para servir.

La frase produce un contraste con los amigos, que llegaron para consolarlo (Job 2:11–13) y acabaron tratando su dolor como evidencia de delitos. Job había lamentado el consuelo que recibía (Job 16:2). El que antes acompañaba al doliente necesita ahora que otros sepan hacerlo con él.

Jefe y dolientes

רֹאשׁ —*rōʾsh*— significa «cabeza» o jefe en esta imagen. אֲבֵלִים —*ʾăvēlîm*— son los que están de duelo. El poema conserva ambas dimensiones: dirección y compasión, sin obligar a eliminar una para entender la otra.

El capítulo siguiente cambiará el cuadro con «pero ahora». La autoridad pasada no lo protege de perder lugar y necesitar ayuda. La comunidad justa debe reconocer su dignidad también en esa nueva condición.

El Señor que sirve y el Padre que consuela

Jesucristo enseña que el dirigente debe servir y se presenta como quien sirve entre los suyos (Lucas 22:25–27). Su entrega salvadora fundamenta una autoridad que busca el bien del otro.

2 Corintios 1:3–4 bendice al Padre de misericordias, que nos consuela para que podamos consolar. El consuelo cristiano se recibe por gracia y se comparte; no es una posición desde la que alguien queda exento de necesitarlo.

Aplicación editorial

Si diriges, haz espacio para la tristeza y la necesidad real de las personas. Si antes ayudabas y ahora necesitas ayuda, permítete recibirla sin vergüenza. Pide al Espíritu Santo una forma de servir fiel a Jesucristo, donde la verdad y la misericordia caminen juntas.

Capítulo 30

La humillación presente de Job

---

1 «Pero ahora se burlan de mí los que son más jóvenes que yo, a cuyos padres habría desdeñado poner
junto a los perros de mi rebaño.

El respeto de antes se ha convertido en burla

«Pero ahora» abre el contraste que gobierna el capítulo. Job habla desde una humillación profunda y emplea un lenguaje de desprecio que debe leerse como parte de su queja.

Explicación del versículo

Los jóvenes que antes se apartaban con respeto han dado paso a otros que se burlan. La diferencia no está solo en la edad: Job siente que ha caído por debajo de personas a las que consideraba sin posición. Su dolor incluye la pérdida de una jerarquía social que antes lo favorecía.

La frase sobre sus padres y «los perros de mi rebaño» es deliberadamente ofensiva. Job dice que ni siquiera los habría colocado junto a sus animales de trabajo. El versículo siguiente hablará de una fuerza agotada, y después describirá pobreza, hambre y expulsión de la comunidad. El texto deja oír hasta dónde llega su lenguaje al expresar la inversión de su situación.

El narrador no está ordenando al lector adoptar esa valoración de las personas. Reconocer la integridad de Job frente a acusaciones falsas no exige convertir cada comparación de su dolor en una medida moral definitiva. El libro también examinará sus palabras y los límites de su comprensión.

La burla que recibe es injusta, aun si quienes la practican han padecido exclusión. Una humillación anterior no vuelve buena otra humillación. A la vez, la condición humilde de los burladores no les quita dignidad humana ni hace que el desprecio sea una respuesta justa.

El giro del recuerdo al presente

וְעַתָּה —*weʿattāh*, «pero ahora»— contrasta con el pasado del capítulo 29. צְעִירִים —*ṣeʿîrîm*— designa a quienes son más jóvenes. La edad y el rango forman parte del contraste retórico, pero no establecen quién merece ser tratado como prójimo.

Job 29:8–10 permite medir el cambio de trato. Proverbios 17:5 advierte que burlarse del pobre insulta a su Creador. Esa verdad impide recibir este pasaje como permiso para despreciar a quienes viven en necesidad.

La dignidad del afligido ante Cristo

Jesucristo sufrió insultos sin devolverlos y se encomendó al Juez justo (1 Pedro 2:21–25). Él es el Salvador sin pecado; Job es un siervo que todavía necesita corrección. La gracia de Cristo nos enseña a defender la verdad sin reproducir el desprecio.

Aplicación editorial

Si te humillan, reconoce el daño y busca ayuda sin reducir al agresor a su origen o condición social. Si ves a alguien caído, evita convertir su dolor en entretenimiento. Pide al Espíritu Santo una respuesta conforme a Jesús, firme en la verdad y libre de crueldad.

---

[2] ¿De qué me servía la fuerza de sus manos?
Su vigor se había agotado.

La fuerza agotada no define el valor de una persona

Job continúa describiendo a los padres de quienes lo ridiculizan. Su pregunta evalúa la utilidad de sus manos dentro del trabajo, no ofrece una definición completa de su humanidad.

Explicación del versículo

«¿De qué me servía la fuerza de sus manos?» prolonga la comparación con los perros del rebaño. Job recuerda que no habría contado con ellos para una labor. El punto de vista es el suyo como antiguo propietario y empleador, ahora expuesto al desprecio de sus descendientes.

«Su vigor se había agotado» explica esa valoración práctica. No se dice que fueran incapaces de trabajar por una falta moral concreta ni que la debilidad demostrara corrupción. El versículo siguiente relacionará su condición con pobreza y hambre.

La descripción deja ver una tensión dentro de la propia queja. Job sufre ahora porque su pérdida de fuerza y posición parece haberlo vuelto prescindible para otros. El lector puede reconocer la injusticia de ese trato sin aceptar que una persona tenga valor solo mientras produce o resulta útil.

Su recuerdo de haber ayudado a pobres y personas con limitaciones en el capítulo anterior no debe borrarse. Tampoco debe usarse para suavizar artificialmente el tono duro de estas líneas. El relato permite escuchar tanto una historia de servicio como las expresiones ásperas nacidas de la humillación.

Manos y vigor

כֹּחַ יְדֵיהֶם —*kōaḥ yedêhem*— significa «fuerza de sus manos». כָּלַח —*kālaḥ*— es el término que la NTBT vierte «vigor». La pregunta gira en torno a una capacidad perdida, no a una sentencia divina sobre el valor de esas vidas.

Proverbios 14:31 relaciona el trato al pobre con el honor debido a su Creador. La dignidad recibida de Dios permanece cuando las manos ya no pueden rendir como antes.

Los débiles en la comunidad de Cristo

1 Corintios 12:22–26 enseña que los miembros que parecen más débiles son necesarios y deben recibir cuidado. La gracia del Salvador crea una comunidad donde utilidad visible y dignidad no se confunden.

Jesucristo dio su vida por quienes no podían salvarse a sí mismos. Recibirlo por la fe nos libra de buscar nuestro valor en la autosuficiencia y nos llama a cuidar de quienes necesitan apoyo.

Aplicación editorial

Revisa cómo tratas a quien ha perdido capacidad de trabajar, edad vigorosa o posición. Ofrece ayuda y respeto sin exigir que demuestre primero su utilidad. Si tú atraviesas esa pérdida, acude al Padre por medio de Cristo y permite que otros compartan tu carga.

---

[3] Consumidos por la pobreza y el hambre, roían la tierra seca, en la oscuridad de lugares desolados y desiertos.

El hambre los empujaba hacia la tierra desolada

La debilidad descrita tiene un entorno de privación extrema. Job presenta personas que intentan subsistir donde apenas hay recursos.

Explicación del versículo

«Consumidos por la pobreza y el hambre» explica la condición de quienes acaba de mencionar. La falta no es solo de prestigio: afecta al cuerpo y a la posibilidad de mantenerse. El relato de su miseria debe conservarse aunque Job lo utilice para intensificar su propia humillación.

«Roían la tierra seca» ofrece una imagen de búsqueda desesperada de sustento. No hace falta convertirla en un informe de que comían exclusivamente suelo. La línea siguiente hablará de plantas y raíces recogidas entre arbustos.

«En la oscuridad de lugares desolados y desiertos» sitúa esa vida fuera del espacio seguro de la comunidad. El ambiente acumula sequedad, soledad y carencia. El poema no localiza un asentamiento concreto ni permite reconstruir la historia de un grupo étnico particular.

La descripción muestra que la exclusión sufrida por estos hombres era real. Esa necesidad no justifica la burla contra Job; tampoco permite tratar toda pobreza como una falla moral. El texto invita a distinguir la conducta de los burladores de la condición social que padecían.

Carencia y hambre

חֶסֶר —*ḥeser*— expresa falta o carencia, y כָּפָן —*khāfān*— es hambre. La suma de términos hace sentir una vida llevada al límite. El lenguaje de roer y desolación mantiene esa intensidad sin ofrecer una explicación médica de su estado.

Job había recordado que respondía al clamor del pobre (Job 29:12–13). Esa memoria obliga a leer con atención la dureza del presente: el sufrimiento puede estrechar la mirada de una persona sin que debamos negar todo el bien de su historia.

El hambre vista por el Señor Jesús

Jesucristo vincula el servicio a los necesitados con la respuesta que recibe él mismo (Mateo 25:35–40). Su enseñanza dirige la atención a una necesidad concreta, no a si el hambriento tiene prestigio suficiente para merecer compasión.

La salvación es gracia en Cristo, y alimentar al que carece de pan es fruto de una fe viva. El Padre nos llama a reconocer al prójimo incluso cuando su conducta también necesite corrección.

Aplicación editorial

Ante una situación de pobreza, pregunta primero qué falta y cómo puedes ayudar con justicia. Evita convertir una escena de hambre en argumento para despreciar. Pide al Espíritu Santo una mirada fiel a Cristo, capaz de rechazar el daño sin cerrar el corazón a la necesidad.

---

[4] Recogían plantas salobres entre los arbustos, y las raíces de retama eran su alimento.

La escasez aparece en las plantas que recogían

El poema concreta el hambre mediante una búsqueda de sustento entre arbustos. El alimento descrito muestra una vida reducida a lo que podía encontrarse.

Explicación del versículo

«Recogían plantas salobres» continúa la escena de quienes roían la tierra seca. No se habla de una mesa abundante ni de una cosecha estable. La acción de recoger hace visible el esfuerzo de sobrevivir fuera de los recursos ordinarios.

«Entre los arbustos» sitúa la búsqueda en el paisaje de desolación. La segunda línea añade las raíces de retama como alimento. La descripción no elogia una dieta que debamos imitar; comunica la extrema limitación de opciones.

El versículo no permite deducir que la pobreza vuelva mala a una persona. Job lo emplea para expresar cuánto le duele ser despreciado por los descendientes de gente que consideraba insignificante. El lector puede escuchar ese dolor y, a la vez, reconocer la necesidad de los descritos.

La comparación con el capítulo anterior es marcada. Allí los pasos de Job parecían bañados en cuajada y la roca derramaba aceite. Aquí aparecen plantas recogidas y raíces. El contraste de alimentos muestra la distancia social que la queja tiene presente.

Plantas salobres y retamas

מַלּוּחַ —*mallûaḥ*— es el término que la NTBT vierte «plantas salobres». רְתָמִים —*retāmîm*— designa las retamas. El poema ofrece una escena de subsistencia; no identifica con precisión moderna cada planta ni da instrucciones para su consumo.

Job 29:6 ayuda a reconocer la inversión de abundancia y escasez. Ninguna de esas situaciones, considerada sola, proporciona un diagnóstico suficiente de la relación de una persona con Dios.

El fruto de recibir la gracia de Cristo

Isaías 58:6–7 une la justicia con compartir el pan y acoger al pobre. El Señor no permite separar una apariencia religiosa de la necesidad del prójimo.

Jesucristo nos salva por gracia y nos enseña a servir. La ayuda al hambriento no compra el favor del Padre, pero sí hace visible una fe que ha aprendido del Salvador a mirar personas concretas.

Aplicación editorial

Cuando veas a alguien subsistiendo con recursos insuficientes, no conviertas su situación en una curiosidad o una comparación humillante. Averigua qué ayuda puede aliviarla de manera responsable. Pide al Espíritu Santo una generosidad conforme a Cristo que atienda la necesidad sin exigir prestigio.

---

5 Eran expulsados de la comunidad;
  les gritaban como a un ladrón.

La comunidad los trataba como si fueran ladrones

La privación se acompaña de expulsión y sospecha. El grito de los demás es parte de la escena, pero no sustituye la prueba de una acusación.

Explicación del versículo

«Eran expulsados de la comunidad» explica por qué su vida transcurría lejos del espacio de protección ordinaria. La exclusión social se suma al hambre. El poema no describe un procedimiento judicial ni precisa quién tomó la decisión.

«Les gritaban como a un ladrón» presenta una comparación de trato. Se les dirige el clamor con que se perseguiría a un delincuente. La línea no narra un robo determinado cometido por cada uno de ellos.

Esta diferencia importa en un libro donde las acusaciones pueden construirse a partir de una desgracia. No debemos transformar automáticamente el grito de una comunidad en un veredicto de Dios. La conducta debe examinarse por sus hechos, no solo por el rechazo que alguien recibe.

Al mismo tiempo, Job está hablando de personas cuyos descendientes ahora se burlan de él. Haber sido excluido no vuelve justa la burla, del mismo modo que sufrir burla no autoriza a despreciar a todo excluido. El pasaje hace visible cómo puede circular la humillación entre quienes la padecen y quienes la infligen.

Expulsión y comparación

יְגֹרְשׁוּ —*yegōrāshû*— expresa ser expulsados. כַּגַּנָּב —*kaggannāv*— significa «como al ladrón». La comparación explica el trato recibido sin proporcionar el expediente de una causa.

La necesidad de escuchar antes de responder sigue vigente (Proverbios 18:13). Una reputación despreciada puede contener hechos reales y acusaciones falsas; la justicia requiere distinguirlos.

La comunidad que reconoce a Jesucristo

Santiago 2:1–6 prohíbe el favoritismo dentro de la fe en nuestro Señor Jesucristo. El aspecto o la pobreza de una persona no permite asignarle de antemano un lugar inferior.

La gracia del Salvador no elimina la responsabilidad moral. Crea una forma de recibir y juzgar al prójimo que se somete a verdad y misericordia, en vez de reproducir sin examen el desprecio del ambiente.

Aplicación editorial

No repitas una acusación solo porque muchas voces la gritan. Comprueba los hechos y respeta la dignidad de quien está siendo señalado. Pide al Padre, por medio de Cristo, una respuesta que proteja de daños reales y no añada humillación a la necesidad.

---

[6] Vivían en barrancos de arroyos, en agujeros de la tierra y entre las rocas.

Su refugio estaba en barrancos, agujeros y rocas

La expulsión tiene una consecuencia material: vivir donde apenas hay abrigo. La escena describe precariedad, no una identidad humana inferior.

Explicación del versículo

«Vivían en barrancos de arroyos» coloca a los expulsados fuera de una morada estable. El paisaje del cauce y sus hendiduras se convierte en refugio. No se identifica un valle concreto ni se afirma que hubieran elegido libremente esa vida.

«En agujeros de la tierra y entre las rocas» amplía el cuadro de desamparo. La enumeración hace sentir la falta de hogar y de lugar reconocido dentro de la comunidad. La tierra que otros trabajan o transitan les ofrece apenas un escondite.

Job utiliza el recuerdo para expresar la magnitud de su propia caída social. Pero el contenido de la escena sigue mostrando necesidad real. El lector no debe perder de vista a esas personas por el papel que cumplen en la comparación.

Vivir en un refugio precario no demuestra necedad, culpa o abandono divino. El texto no ofrece una regla para juzgar a cualquiera que habite una cueva. Describe las circunstancias de este grupo dentro de la queja de Job.

Habitar fuera del espacio seguro

לִשְׁכֹּן —*lishkōn*— expresa habitar. חֹרֵי עָפָר —*ḥōrê ʻāfār*— son «agujeros de la tierra». La localización tiene una fuerza social: carecen del lugar donde una vida ordinaria encuentra resguardo y reconocimiento.

Hebreos 11:37–38 recuerda a personas fieles que vagaron por desiertos, montes y cuevas. No identifica su historia con este grupo; demuestra que el tipo de refugio no basta para establecer la condición moral de quien lo necesita.

El Hijo y el que carece de hogar

Jesucristo dijo que el Hijo del Hombre no tenía dónde recostar la cabeza (Mateo 8:20). Su humillación impide medir el valor de alguien por la estabilidad de su vivienda. Él sigue siendo nuestro Señor y único Salvador.

Recibir su gracia nos lleva a reconocer al prójimo que necesita abrigo. El Padre no nos llama a romantizar la precariedad, sino a responder con cuidado, justicia y hospitalidad.

Aplicación editorial

Si puedes ayudar a alguien sin refugio seguro, pregunta qué necesita y busca una respuesta responsable. Evita que su alojamiento se convierta en una etiqueta sobre su valor. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a acoger conforme a Cristo, respetando también la dignidad y las decisiones del otro.

---

7 Rebuznaban entre los arbustos y se apiñaban bajo las ortigas.

El clamor del hambre se describe como rebuzno

La imagen animal intensifica el lenguaje de degradación. Debe escucharse dentro de la queja de Job sin negar la humanidad de quienes describe.

Explicación del versículo

«Rebuznaban entre los arbustos» compara sus voces con el sonido de un animal. El hambre, la intemperie y la exclusión rodean esa comparación. La poesía hace sentir una vida apartada de las formas habituales de convivencia.

El verbo no significa que esas personas se hubieran convertido en animales. Tampoco entrega un diagnóstico de su capacidad intelectual o de una enfermedad. Es una imagen áspera con la que Job expresa la condición despreciada de los padres de quienes ahora se burlan de él.

«Se apiñaban bajo las ortigas» añade falta de espacio y refugio. No aparecen como habitantes seguros de una casa, sino como personas agrupadas donde pueden encontrar algo de resguardo. La escena prolonga barrancos, agujeros y rocas del versículo anterior.

La dureza de Job no debe ocultar el sufrimiento descrito. El lector puede reconocer que la burla actual es mala y, a la vez, resistir la tentación de tratar a toda persona excluida como inferior. El dolor de una víctima no convierte automáticamente cada palabra suya en una norma para juzgar a otros.

La fuerza de una comparación

יִנְהָקוּ —*yinhāqû*— expresa «rebuznaban». יְסֻפָּחוּ —*yesuppāḥû*— comunica que se juntaban o apiñaban. La primera imagen afecta la voz; la segunda, el espacio donde intentaban subsistir.

Las metáforas del sufrimiento deben leerse con atención a quién habla y para qué lo hace. Aquí pertenecen a un hombre humillado que compara su caída con la baja estima que tenía de quienes lo hostigan.

La lengua bajo el señorío de Cristo

Santiago 3:9–10 denuncia bendecir al Señor y maldecir a personas hechas a semejanza de Dios. Esa enseñanza pone un límite a nuestro uso del lenguaje de desprecio, incluso cuando hay una ofensa real que denunciar.

Jesucristo nos salva por gracia y nos enseña a responder al mal sin reproducirlo. La dignidad del prójimo no desaparece por su pobreza ni por la necesidad de corregir su conducta.

Aplicación editorial

Cuando describas una ofensa, nombra lo que ocurrió sin reducir a sus autores a animales o a su condición social. Escucha también la necesidad de quien está al margen. Pide al Espíritu Santo una palabra conforme a Cristo, capaz de decir la verdad sin deshumanizar.

---

[8] Hijos de necios, gente sin nombre, echados de la tierra a latigazos.

Sin nombre reconocido y expulsados a golpes

La descripción de los excluidos termina con necedad, falta de honra y violencia. Es el cierre del trasfondo que Job utiliza para expresar su humillación.

Explicación del versículo

«Hijos de necios» caracteriza de manera severa a este grupo y su procedencia. La expresión pertenece al lenguaje de la queja. No enseña que todo hijo herede automáticamente la culpa moral del padre ni que la pobreza sea una prueba de necedad.

«Gente sin nombre» señala ausencia de reconocimiento y honra dentro de la comunidad. No significa que literalmente nadie les hubiera dado un nombre personal. Job recuerda que no contaban con la posición social que él poseía.

«Echados de la tierra a latigazos» añade violencia a la exclusión. El poema no ordena repetir ese trato ni narra un juicio que permita darlo por merecido en cada caso. Describe el modo en que eran expulsados.

El propósito retórico se hará explícito de nuevo en el versículo 9: «y ahora» Job se ha convertido en su canción de burla. El contraste social hace más doloroso su presente, pero el relato no obliga a compartir la escala de desprecio con que expresa ese dolor.

Necedad y falta de nombre

נָבָל —*nāvāl*— expresa necedad con fuerza moral, no una clasificación de inteligencia. בְּלִי שֵׁם —*velî shēm*— significa «sin nombre». Aquí habla de falta de reconocimiento, no de una instrucción para borrar identidades.

La Escritura llama a honrar al Creador mediante el trato al necesitado (Proverbios 14:31). Esa verdad permite examinar la conducta de los burladores sin transformar una condición social en condena universal.

El Padre recibe por medio de Jesucristo

Santiago 2:1–5 rechaza que la comunidad del Señor Jesús distribuya dignidad según riqueza y apariencia. La gracia llama a la fe a personas que el mundo puede considerar sin importancia.

Jesucristo es nuestro único Salvador. El acceso al Padre no depende de un apellido prestigioso ni de haber sido reconocido por una comunidad. Esa relación debe transformar la manera en que vemos al que otros han expulsado.

Aplicación editorial

No conviertas un origen despreciado en explicación suficiente de la conducta de alguien. Examina hechos y protege a quienes sufren daño, sin aprobar violencia por simple costumbre social. Pide al Espíritu Santo una mirada fiel a Cristo que conserve juntas verdad, dignidad y misericordia.

Job convertido en objeto de burla y ataque

[9] Y ahora me he convertido en su canción;
soy para ellos un refrán.

Su vida se ha convertido en una canción de burla

«Y ahora» devuelve el relato a Job. El hombre que antes ofrecía consejo es utilizado como material para ridiculizar.

Explicación del versículo

«Me he convertido en su canción» describe una humillación repetida y compartida. No se trata de una observación aislada: su historia puede cantarse y circular entre quienes se divierten con ella. La persona queda reducida a una versión que otros manejan.

«Soy para ellos un refrán» prolonga la pérdida de control sobre su nombre. Job se vuelve una expresión de burla o ejemplo despreciado. Su calamidad parece dar a los demás un relato fácil con el que ya no necesitan escucharlo.

El contraste con el capítulo anterior es fuerte. Allí la comunidad esperaba su palabra como lluvia. Ahora su nombre forma parte de palabras que hieren. La pérdida de voz no significa ausencia de palabras acerca de él, sino abundancia de un discurso que lo reduce y desfigura.

La burla no prueba que los cargos de los amigos sean ciertos. El marco del libro reconoce su integridad y permite distinguir entre una desgracia visible y la interpretación social que se fabrica alrededor de ella.

Canción y dicho

נְגִינָתָם —*neginātām*— es «su canción». מִלָּה —*millāh*— significa «palabra» o dicho y aquí tiene el sentido de refrán de burla. El contexto, no la música por sí sola, determina su carácter ofensivo.

Lamentaciones 3:14 expresa una humillación semejante mediante la imagen de ser objeto de canción. Salmo 69:12 recuerda también una vida convertida en canto ajeno. Son relaciones de lamento, no una identificación de todas sus circunstancias.

El Salvador ridiculizado

Jesucristo soportó burlas mientras estaba en la cruz (Marcos 15:29–32). La aprobación del público no determinó la verdad de su persona. Él llevó nuestros pecados y se encomendó al Juez justo, ofreciendo la salvación que solo su obra podía realizar.

El creyente aprende de él a resistir la humillación sin usar la vergüenza ajena como entretenimiento. La gracia da una identidad más firme que el relato hostil de una audiencia.

Aplicación editorial

No compartas una historia humillante por el placer de repetirla. Si eres objeto de burla, busca apoyo y conserva los hechos de tu causa sin dejar que esa versión defina toda tu vida. Lleva tu herida al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una respuesta libre de venganza.

[10] Me aborrecen y se alejan de mí;
no se abstienen de escupirme a la cara.

La distancia del desprecio y la cercanía de la agresión

Job describe rechazo y humillación corporal. Quienes se apartan de él no guardan distancia cuando se trata de ofenderlo.

Explicación del versículo

«Me aborrecen y se alejan de mí» presenta una ruptura de relación. Job no recibe el trato debido a alguien cuya historia necesita ser escuchada, sino el de una persona que provoca repulsión. La enfermedad y la caída social hacen más doloroso ese aislamiento.

«No se abstienen de escupirme a la cara» añade un gesto deliberado de afrenta. No es solo ausencia de ayuda. Hay una acción que busca degradarlo y mostrar que ya no teme la desaprobación de quien antes era respetado.

La combinación revela una contradicción cruel: lo consideran demasiado despreciable para acompañarlo, pero no demasiado lejano para atacarlo. El versículo permite reconocer que la soledad de Job no es una simple elección de retiro. Otros contribuyen activamente a ella.

El relato no presenta esos gestos como una sentencia legítima de Dios. Su calamidad no convierte en justa la violencia que recibe. La condición de afligido tampoco reduce su derecho a un trato humano y verdadero.

Repulsión y saliva

תִּעֲבוּנִי —*tiʿăvûnî*— expresa aborrecer o considerar repulsivo. רֹק —*rōq*— es «saliva». La intensidad de las palabras mantiene visible el daño, sin convertirlo en una metáfora inofensiva.

Job necesita consuelo y protección frente a una ofensa real. El lector debe evitar que una explicación religiosa haga desaparecer la responsabilidad de quienes la infligen.

Jesucristo recibió afrenta y mostró misericordia

Jesús fue escupido e insultado antes de la crucifixión (Mateo 26:67–68). Su inocencia no fue anulada por ese trato. Como Salvador, cargó con el pecado y nos abrió el acceso al Padre; no fue simplemente otra víctima incapaz de actuar.

El mismo Señor se acercó y tocó a una persona a la que otros podían mantener lejos por su condición (Lucas 5:12–13). Esa compasión orienta a sus discípulos a no reproducir el desprecio ante la enfermedad.

Aplicación editorial

No confundas una necesidad de protección responsable con tratar al enfermo como indigno de compañía. Si alguien recibe humillación, busca una forma concreta de detenerla y apoyarlo. Pide al Espíritu Santo una respuesta conforme a Cristo, donde el cuidado y la verdad tengan prioridad sobre la repulsión social.

---

11 Porque Dios ha soltado la cuerda de mi arco y me ha humillado, ellos se han quitado el freno en mi presencia.

El arco debilitado y los agresores sin freno

Job relaciona su pérdida de fuerza con el atrevimiento de quienes lo hostigan. La descripción atribuye a Dios su abatimiento, sin justificar la conducta de los demás.

Explicación del versículo

«Dios ha soltado la cuerda de mi arco» invierte la expectativa del capítulo anterior, donde el arco parecía renovar su vigor (Job 29:20). Ahora Job se ve sin la tensión necesaria para actuar y defenderse. La imagen comunica pérdida de capacidad, no un relato de un arma concreta dañada.

«Me ha humillado» expresa cómo interpreta la calamidad delante del Señor. El lector escucha su percepción de abatimiento; no recibe por ello una explicación completa de todas sus causas. El marco del libro contiene realidades que Job desconoce.

La segunda línea cambia a los agresores: «se han quitado el freno en mi presencia». Al verlo indefenso, dejan de contener su insolencia. La pérdida de poder de la víctima no vuelve moralmente permisible ese comportamiento.

Las imágenes se corresponden: el arco de Job pierde tensión y el freno de los otros desaparece. Él ya no logra ejercer la capacidad que antes protegía, mientras ellos convierten su vulnerabilidad en oportunidad de daño.

«Mi cuerda» y «su cuerda»

La lectura hebrea conservada para la pronunciación tiene יִתְרִי —*yitrî*, «mi cuerda»—, mientras la forma escrita lleva el sufijo «su». La NTBT sigue «mi» y entiende la cuerda del arco. Esa lectura mantiene el contraste con el vigor recordado por Job.

El término רֶסֶן —*resen*— es «freno». El poema no enseña una técnica espiritual para atar o desatar personas; describe debilidad e insolencia mediante dos objetos que pierden su función de contención.

La gracia de Cristo ante la debilidad

2 Corintios 12:9–10 presenta la gracia suficiente del Señor en la debilidad. El creyente no necesita conservar toda su fuerza anterior para seguir siendo amado por el Padre.

Jesucristo nos llama a proteger y sostener al débil. La gracia que recibimos de él hace más grave aprovecharse de la incapacidad de otro, no menos. Su señorío examina tanto nuestra manera de sufrir como nuestra manera de tratar al que sufre.

Aplicación editorial

Si has perdido capacidad de defenderte, busca apoyo y protección sin avergonzarte de necesitar ayuda. Si alguien depende ahora de tu trato, usa esa posición con responsabilidad. Pide al Espíritu Santo la firmeza y misericordia de Cristo para no convertir ninguna vulnerabilidad en ocasión de abuso.

---

12 A mi derecha se levanta esa turba;
me hace tropezar y construye contra mí caminos de destrucción.

La turba levanta un asedio contra él

La burla se convierte en imagen de ataque organizado. Job se describe como alguien cuyo camino y posición están siendo invadidos.

Explicación del versículo

«A mi derecha se levanta esa turba» sitúa a los hostiles cerca de él. No se trata de una opinión remota que pueda ignorar. El grupo ocupa un lugar desde el cual su acción lo afecta de manera inmediata.

«Me hace tropezar» lleva el daño al movimiento de sus pies. Job se siente impedido de sostenerse y avanzar. La frase no especifica si cada acción fue un empujón físico; dentro de la poesía, representa el obstáculo que sus agresores ponen a su vida.

«Construye contra mí caminos de destrucción» desarrolla una escena de asedio. Las rutas que antes le permitían orientar a otros ahora parecen preparadas para su ruina. El lenguaje convierte la experiencia de hostigamiento en el ataque contra una plaza debilitada.

El poema no ofrece una crónica militar ni identifica a un ejército histórico. La imagen tiene su antecedente en la queja de Job 19:12, donde las tropas levantan una calzada contra él. Su función es expresar cuán rodeado y vulnerable se siente.

Turba y derecha

פִּרְחַח —*pirḥaḥ*— es el término vertido «turba». יָמִין —*yāmîn*— significa «derecha». La posición no debe trasladarse a una categoría política moderna; pertenece a la escena de ataque.

Salmo 109:31 presenta al Señor a la derecha del necesitado para librarlo. La relación temática muestra el contraste entre una presencia que protege y otra que amenaza, sin afirmar que Job esté citando ese salmo.

El Salvador y la protección del vulnerable

Jesucristo soportó la hostilidad y se encomendó al Juez justo (1 Pedro 2:23–24). Su entrega nos salva y nos llama a una justicia que no abandone al afligido a la presión del grupo.

La fe en él no exige soportar en silencio toda agresión evitable. Permite pedir ayuda, buscar protección y responder con verdad, sin hacer de la venganza el centro de la esperanza.

Aplicación editorial

Si ves a una persona rodeada por hostigamiento, no te sumes por seguir a la mayoría. Comprueba lo que ocurre y busca una forma responsable de protegerla. Pide al Padre sabiduría por medio de Cristo para que tu presencia sea apoyo y no otro obstáculo.

---

13 Desbaratan mi sendero y contribuyen a mi ruina, sin que nadie los ayude.

Los agresores destruyen el camino por el que podría avanzar

La imagen del asedio se concentra ahora en la ruta de Job. Su daño aumenta aun sin que los hostiles reciban ayuda de otros.

Explicación del versículo

«Desbaratan mi sendero» expresa que no solo lo atacan donde se encuentra, sino que dificultan su salida. El camino, imagen de movimiento y posibilidad, queda alterado por acciones ajenas.

«Contribuyen a mi ruina» describe un efecto activo. El sufrimiento de Job no se explica únicamente por una sensación interior. Él denuncia conductas que agravan su situación. La poesía no identifica en esta línea cada acto concreto, pero tampoco permite reducirlos a una idea sin consecuencias.

«Sin que nadie los ayude» se refiere a los agresores en la lectura de la NTBT. Pueden causar ese daño sin necesitar apoyo adicional. La frase intensifica la debilidad de Job: no hace falta una fuerza mayor para que el ataque resulte devastador.

La última expresión no debe cambiarse silenciosamente por «nadie me ayuda». El conjunto del capítulo sí transmite soledad, pero aquí el pronombre pertenece a quienes arruinan su camino. Respetar esa diferencia permite escuchar la fuerza particular de la línea.

Sendero y ayudador

נְתִיבָתִי —*netîvātî*— es «mi sendero». לֹא עֹזֵר לָמוֹ —*lō’ ‘ōzēr lāmô*— expresa que no hay quien los ayude. El verso muestra una capacidad de destrucción que actúa contra alguien ya vulnerable.

El contraste con Job como investigador y defensor de causas es doloroso (Job 29:16–17). Antes abría posibilidades para el necesitado; ahora otros cierran las suyas.

La gracia no abandona al que es obstaculizado

Jesucristo conoce la hostilidad y nos llama a sostenernos unos a otros. Gálatas 6:2 manda llevar las cargas del prójimo como respuesta a la ley de Cristo. La comunidad no debe añadir obstáculos al que ya está herido.

La salvación no se obtiene por abrirse paso con fuerza suficiente. Descansa en la gracia del Hijo, que nos acerca al Padre y nos permite pedir ayuda sin avergonzarnos de nuestra necesidad.

Aplicación editorial

Examina si tus decisiones facilitan una reparación justa o hacen más difícil que alguien se recupere. Si padeces hostigamiento, busca apoyo que atienda hechos y riesgos reales. Pide al Espíritu Santo sabiduría para responder conforme a Cristo sin devolver daño por daño.

---

14 Irrumpen como por una brecha ancha;
se precipitan entre los escombros.

Como invasores que entran por una brecha abierta

El asedio se convierte en irrupción. Job siente que las defensas que antes lo protegían ya no pueden contener a quienes lo atacan.

Explicación del versículo

«Irrumpen como por una brecha ancha» compara la hostilidad con una entrada abierta en una fortificación. La amplitud de la brecha hace sentir facilidad y desprotección. No se necesita imaginar que Job poseía una ciudad amurallada para comprender la imagen.

«Se precipitan entre los escombros» añade el movimiento del colapso. El derrumbe no detiene a los agresores; parece facilitar su avance. La escena acumula amenaza, ruido y pérdida de control.

Los versículos anteriores habían hablado de caminos preparados contra él y de su sendero destruido. Ahora el ataque alcanza el interior. La progresión muestra que la burla no se vive como una ofensa superficial, sino como una invasión de toda su seguridad.

La descripción es poética. No obliga a reconstruir una batalla histórica ni a identificar cada escombro con un bien particular. Su verdad consiste en expresar la intensidad de un hostigamiento que encuentra a Job sin protección suficiente.

Brecha e irrupción

פֶּרֶץ —*pereṣ*— es «brecha». הִתְגַּלְגָּלוּ —*hitgalgālû*— comunica un movimiento de precipitarse o rodar. Las imágenes trabajan juntas: la barrera se abre y la fuerza hostil entra.

La misma poesía del libro puede describir a Dios mediante poder y contención. Aquí Job pone en palabras la ausencia de contención que experimenta. No por eso conoce toda la razón por la que el Señor permite la prueba.

Un refugio que no depende de defensas intactas

Salmo 46:1–3 presenta a Dios como amparo aun cuando el mundo parece conmoverse. La confianza bíblica no necesita fingir que nada se ha derrumbado.

En Jesucristo tenemos acceso al Padre y una esperanza que la hostilidad no puede destruir (Romanos 8:35–39). Su amor no se mide por la conservación de cada defensa visible. La gracia permite buscar protección concreta mientras confiamos en el Salvador.

Aplicación editorial

Si una crisis ha invadido todos tus espacios, reconoce qué ayuda necesitas y busca acompañamiento responsable. No uses la fe para negar el daño. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y te permita dar pasos de protección, verdad y recuperación.

---

15 Los terrores se vuelven contra mí;
mi honor es perseguido como por el viento y mi bienestar pasa como una nube.

La honra perseguida y el bienestar que pasa como nube

El ataque desemboca en temor y pérdida de seguridad. Job siente que aquello que antes lo sostenía se desvanece sin que pueda retenerlo.

Explicación del versículo

«Los terrores se vuelven contra mí» presenta el miedo como otra fuerza que lo cerca. No se está evaluando su espiritualidad por la presencia de temor. La frase describe lo que la acumulación de pérdidas y hostilidad produce en su experiencia.

«Mi honor es perseguido como por el viento» transforma su antigua posición en algo llevado de un lado a otro. La dignidad que la comunidad reconocía ya no ofrece estabilidad. El viento comunica rapidez y una fuerza que él no gobierna.

«Mi bienestar pasa como una nube» añade desaparición. Lo que parecía sólido se vuelve transitorio ante sus ojos. Job no logra convertir la seguridad pasada en garantía de la presente.

Estas imágenes no declaran que haya perdido necesariamente su relación salvadora con Dios. El contexto habla de honra, auxilio y bienestar visibles. Confundir esa pérdida con una sentencia de condenación repetiría la conclusión que los amigos no han podido demostrar.

Honra y auxilio esperado

נְדִבָתִי —*nedivātî*— es el término vertido aquí «mi honor». יְשֻׁעָתִי —*yeshuʿātî*— puede expresar «mi salvación» o auxilio y en esta línea la NTBT lo entiende como bienestar. El sentido depende de la situación descrita, no solo de una equivalencia aislada de diccionario.

Salmo 55:4–5 también da palabras al corazón alcanzado por terrores. La Escritura permite nombrar el miedo sin convertirlo automáticamente en señal de impiedad.

El amor de Cristo permanece

Romanos 8:35–39 menciona tribulación, angustia y peligro, y afirma que no pueden separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. La promesa sostiene una relación real mientras las circunstancias cambian; no garantiza conservar siempre la honra pública.

El Salvador resucitado es el fundamento de nuestra esperanza. El Padre puede sostenernos en medio de la pérdida y el Espíritu Santo guiarnos a una confianza que no dependa de sentir seguridad constante.

Aplicación editorial

Si el miedo te alcanza, exprésalo ante el Padre y busca apoyo sin fingir fortaleza. Distingue lo que has perdido de lo que Cristo promete. Acompaña al afligido sin usar sus terrores como prueba contra él y procura una ayuda que haga más llevadero su presente.

El dolor que alcanza el cuerpo y la vida interior

16 Ahora mi alma se derrama dentro de mí;
los días de aflicción se apoderan de mí.

La aflicción parece apoderarse de toda su vida

«Ahora» abre una nueva mirada al sufrimiento. Después del hostigamiento público, Job describe el agotamiento que siente dentro de sí.

Explicación del versículo

«Mi alma se derrama dentro de mí» presenta una vida que parece perder consistencia y fuerza. La imagen puede expresar desgaste y dolor profundo. No describe la salida de una sustancia visible del cuerpo ni ofrece una explicación sobre la separación del alma y el cuerpo.

«Los días de aflicción se apoderan de mí» hace del tiempo doloroso una fuerza que lo sujeta. Job no vive la prueba como un episodio que pueda dejar a un lado cuando quiere. Cada nuevo día parece prolongar la misma presión.

La repetición de «ahora» recuerda el contraste con la vida anterior. Antes esperaba muchos días como la arena; ahora los días que llegan son de aflicción. La experiencia del tiempo cambia con la pérdida y el dolor.

El verso no evalúa su fe a partir de cuánto alivio consigue sentir. Expone la intensidad del sufrimiento y permite al lector escuchar sin exigir una demostración inmediata de serenidad. El relato sigue mostrando a un hombre que habla ante Dios, aunque su fuerza parezca acabarse.

Alma y días dolorosos

נַפְשִׁי —*nafshî*— puede expresar «mi alma», mi vida o yo mismo según el contexto. Aquí nombra a la persona afligida. יְמֵי עֹנִי —*yemê ʻonî*— son «días de aflicción». La frase no atribuye por sí sola una causa moral a ese dolor.

Salmo 42:4 también usa la imagen de derramar el alma al recordar una vida ahora distante. La poesía da palabras a una pena que no cabe en una fórmula breve.

El Salvador conoce la tristeza profunda

Jesucristo expresó una tristeza hasta la muerte y llevó su oración al Padre (Mateo 26:38–39). Su santidad no excluyó un sufrimiento hondísimo. Su entrega salvadora nos permite acudir al Padre con confianza.

Hebreos 4:15–16 llama a acercarnos al trono de la gracia por medio de ese sumo sacerdote compasivo. No necesitamos estar emocionalmente recompuestos para pedir misericordia.

Aplicación editorial

Si sientes que ya no puedes sostenerte, nombra tu aflicción y busca compañía y ayuda. Lleva tu vida al Padre por medio de Cristo. Si acompañas a otro, escucha sin imponerle un plazo para recuperar ánimo y pide al Espíritu Santo una presencia paciente y fiel.

17 De noche mis huesos son taladrados y los dolores que me roen no descansan.

La noche no concede descanso al dolor

Job describe el sufrimiento corporal con imágenes penetrantes. El tiempo destinado al reposo se ha convertido en otra forma de tormento.

Explicación del versículo

«De noche mis huesos son taladrados» comunica un dolor que parece alcanzar la estructura misma del cuerpo. La comparación hace sentir profundidad e intensidad. No afirma que alguien esté perforando literalmente sus huesos con una herramienta.

«Los dolores que me roen no descansan» prolonga la misma experiencia. Mientras él necesita dormir, aquello que lo hiere permanece activo. La personificación convierte el dolor en un perseguidor que no concede tregua.

El verso no identifica una enfermedad precisa. El libro ha narrado las llagas que padecía Job, pero esta poesía no proporciona los datos necesarios para un diagnóstico retrospectivo. Su finalidad es dar expresión al sufrimiento, no clasificarlo.

La ausencia de descanso ayuda a comprender la aspereza y agotamiento de la queja. Comprender esa presión no obliga a aprobar toda conclusión de Job sobre Dios. Sí impide leer sus palabras como si procedieran de alguien cómodo que discute solo por orgullo intelectual.

Huesos y dolores que roen

עֲצָמַי —*ʿăṣāmay*— significa «mis huesos». עֹרְקַי —*ʿōreqay*— es la expresión que la NTBT entiende como los dolores que lo roen. La imagen mantiene su fuerza sin exigir que se trate de organismos visibles dentro de sus heridas.

Salmo 6:2–3 une huesos estremecidos y alma angustiada en una petición de misericordia. La Escritura permite orar desde un dolor que afecta conjuntamente cuerpo y vida interior.

La compasión de Cristo y el cuidado del afligido

Jesucristo puede compadecerse de nuestras debilidades (Hebreos 4:15–16). Esa confianza no obliga al creyente a negar que una noche haya sido insoportable ni a medir la gracia por la rapidez con que logra dormir.

El Padre nos llama también a llorar con quienes lloran (Romanos 12:15). Acompañar puede incluir ayuda práctica, relevo y atención a las necesidades reales de quien está agotado, como fruto de la fe en el Salvador.

Aplicación editorial

Si el dolor te quita descanso, pide ayuda y no lo ocultes para aparentar fortaleza espiritual. Si cuidas a alguien, toma en serio su cansancio. Ora al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una misericordia que se traduzca en presencia y cuidado concreto.

---

18 Con gran violencia mi ropa se deforma;
me aprieta como el cuello de mi túnica.

Hasta la ropa expresa una presión que lo deforma

El cuerpo y el vestido aparecen unidos en una imagen difícil. Job siente que una fuerza lo altera y lo ciñe sin dejarle espacio.

Explicación del versículo

«Con gran violencia mi ropa se deforma» continúa la descripción de su abatimiento. La NTBT conserva una formulación en la que el vestido queda alterado por una presión intensa. El versículo no explica todos los detalles físicos de lo que ocurre.

«Me aprieta como el cuello de mi túnica» hace cercana la sensación de constricción. La abertura del vestido sirve de comparación para algo que lo rodea y oprime. No se describe un estilo de confección moderno ni una técnica de castigo determinada.

El contexto conduce hacia la imagen de Dios arrojándolo al lodo en el versículo siguiente. Job percibe una fuerza que no puede resistir. Es importante escuchar esa percepción sin convertirla en una explicación médica de cómo su enfermedad afectaba cada prenda.

La dificultad de la línea tampoco autoriza a cambiar silenciosamente su sentido. El lector debe saber que se trata de una imagen comprimida, con expresiones de alteración del vestido y presión. Lo claro es la experiencia de estar atrapado bajo una fuerza superior.

Vestido y abertura de la túnica

לְבוּשִׁי —*levûshî*— significa «mi vestido». La expresión כְּפִי —*kefî*— introduce la comparación con la boca o abertura de la túnica. Otras lecturas entienden la escena como una acción de sujetarlo por la ropa; la NTBT mantiene su deformación y estrechamiento.

El verso no permite reconstruir con certeza cada movimiento. La poesía busca comunicar una opresión que Job siente sobre sí, antes de formular su clamor directamente a Dios.

Acercarse al Padre cuando falta espacio para respirar

Jesucristo invita a los trabajados y cargados a acudir a él (Mateo 11:28–30). Su invitación no exige comprender primero la causa completa de la carga. Se recibe por la fe en el Salvador manso y fiel.

La gracia de Cristo nos permite pedir ayuda sin convertir nuestra sensación de encierro en la verdad definitiva sobre Dios. El Padre escucha, y el Espíritu Santo sostiene una oración que puede comenzar con palabras tan sencillas como «necesito auxilio».

Aplicación editorial

Da lugar a lo que te oprime y busca una ayuda adecuada a tu necesidad. No te obligues a explicar cada detalle para merecer compañía. Si escuchas a un afligido, atiende la realidad de su dolor aunque alguna imagen sea difícil de precisar, y acompáñalo hacia Cristo con paciencia.

---

19 Él me ha arrojado al lodo y he quedado como polvo y ceniza.

Arrojado al lodo, semejante a polvo y ceniza

Job expresa su abatimiento mediante materiales asociados con fragilidad y ruina. La imagen contrasta con la dignidad con que antes se veía vestido.

Explicación del versículo

«Él me ha arrojado al lodo» atribuye a Dios el descenso que Job experimenta. No relata que el Señor lo haya lanzado físicamente a un charco. La expresión comunica una caída que siente impuesta por una fuerza superior a la suya.

«He quedado como polvo y ceniza» describe el resultado a sus propios ojos. La persona antes honrada y capaz de actuar se percibe deshecha y sin consistencia. El libro ya lo había mostrado sentado entre cenizas al comienzo de la enfermedad (Job 2:7–8).

El verso no declara que haya perdido su humanidad o que Dios lo considere basura. Está expresando la profundidad de su humillación. La experiencia del dolor puede hacer que una vida se sienta reducida a restos, aunque su valor ante el Creador no haya desaparecido.

La secuencia conduce al clamor directo del versículo siguiente. Job no abandona toda relación: convierte su interpretación dolorosa en palabras dirigidas a Dios. El lector escucha una queja que aún necesita respuesta y una comprensión más amplia.

Lodo, polvo y ceniza

חֹמֶר —*ḥōmer*— es el lodo o barro de la primera línea. עָפָר וָאֵפֶר —*ʿāfār wāʾēfer*— significa «polvo y ceniza». Las imágenes reúnen fragilidad y abatimiento sin reducirse a una definición del destino eterno de Job.

Salmo 103:13–14 recuerda que el Padre conoce nuestra condición y sabe que somos polvo. Allí la misma fragilidad es motivo de compasión, no razón para negar dignidad al afligido.

El Hijo participó de nuestra fragilidad

Jesucristo compartió carne y sangre para librarnos del poder de la muerte (Hebreos 2:14–18). Su humanidad real muestra que la debilidad corporal no es algo que el Salvador desprecie. Él se acercó precisamente a quienes necesitan misericordia.

Por su gracia podemos acudir al Padre sin reconstruir primero una apariencia de fuerza. El Espíritu Santo guía nuestra esperanza hacia el Hijo resucitado, aun cuando hoy nos sintamos abatidos.

Aplicación editorial

Si sientes que tu vida ha quedado reducida a ruinas, permite que otros te acompañen y lleva ese dolor a Cristo. No hagas de esa sensación la medida definitiva de tu valor. Si acompañas a alguien, reconoce su fragilidad sin tratarlo como si hubiera dejado de ser una persona amada por su Creador.

El clamor de Job ante Dios

---

20 Clamo a ti y no me respondes;
me pongo de pie y te limitas a mirarme.

El clamor que todavía no encuentra respuesta

Job deja de hablar de Dios en tercera persona y se dirige a él. La oración nace precisamente de la experiencia de no ser atendido.

Explicación del versículo

«Clamo a ti y no me respondes» expresa una ausencia de respuesta perceptible. Job no intenta demostrar que Dios sea incapaz de oír. Reclama una intervención que todavía no reconoce en su situación.

«Me pongo de pie y te limitas a mirarme» hace más doloroso el contraste. Dios ve, pero Job siente que esa mirada no se convierte en auxilio. La frase mantiene la fuerza de su protesta: no basta decirle que Dios conoce si el problema que plantea es por qué no actúa de la manera que espera.

Ponerse de pie puede acompañar la oración o la presentación de su causa. El texto no establece una postura obligatoria para recibir respuesta. El punto es la presencia de un suplicante que insiste y no encuentra la atención que desea.

La queja sigue dirigida a Dios. La relación está herida, pero no sustituida por indiferencia. Job habla desde lo que experimenta; el narrador no ha revelado que el Señor sea indiferente ni que su silencio constituya rechazo definitivo.

Clamor y mirada

אָשַׁוַּע —*ʾăshawwaʿ*— expresa clamar por auxilio. תַּעֲנֵנִי —*taʿănēnî*— es «me responderás» dentro de la negación. Job no busca un conocimiento abstracto de la atención divina, sino una respuesta en su necesidad.

La mirada que el capítulo 28 describía como universal se vuelve aquí motivo de pregunta personal. Saber que Dios ve todo no elimina el dolor de esperar. La Escritura permite nombrar esa tensión en vez de fingir una certeza que aún no se siente.

La oración del Salvador y nuestra confianza

Jesucristo expresó en la cruz un clamor de abandono (Marcos 15:34). El Hijo llevó hasta el extremo su obediencia salvadora. Su sufrimiento no fue prueba de pecado propio ni de pérdida de su divinidad.

Por él podemos acercarnos al trono de la gracia (Hebreos 4:15–16). La promesa no exige que toda respuesta llegue de inmediato o con la forma que hemos elegido. Nos permite seguir orando con verdad y confianza en el Padre.

Aplicación editorial

Si no reconoces respuesta, dilo al Señor sin abandonar la búsqueda de ayuda. Escucha la Escritura y permite que otros oren contigo. Pide al Espíritu Santo perseverancia en Cristo, evitando tanto fingir bienestar como dar por definitivo que el Padre te ha rechazado.

---

21 Te has vuelto cruel conmigo;
con la fuerza de tu mano me persigues.

Job siente la mano de Dios como una persecución

La acusación alcanza aquí una de sus expresiones más fuertes. El libro conserva el dolor de Job y también corregirá el juicio que hace desde él.

Explicación del versículo

«Te has vuelto cruel conmigo» no es una expresión suave de desconcierto. Job interpreta el cambio de su vida como un cambio en el trato de Dios. El contraste con la amistad que recordaba en su tienda es extremo.

«Con la fuerza de tu mano me persigues» transforma el poder divino en amenaza para él. La mano que antes podía reconocer como protección ahora parece actuar contra su existencia. La poesía da voz a una experiencia que no consigue reconciliar con lo que conocía del Señor.

Estas palabras pertenecen a Job, no a un juicio del narrador de que Dios sea cruel. El lector conoce el marco de la prueba y sabe que Job no posee toda la perspectiva. Más adelante el Señor le preguntará si pretende condenarlo para darse a sí mismo la razón (Job 40:8).

Esa corrección no confirma las acusaciones de los amigos. Job puede rechazar con justicia delitos falsos y, al mismo tiempo, excederse al juzgar el carácter de Dios. El relato pide distinguir ambas cosas sin negar la intensidad de su sufrimiento.

Crueldad y hostilidad percibidas

אַכְזָר —*ʾakhzār*— significa «cruel». תִּשְׁטְמֵנִי —*tiśṭemēnî*— expresa una acción hostil contra él. La fuerza de las palabras explica por qué necesitan ser escuchadas y examinadas, en vez de repetidas como una definición de Dios.

Éxodo 34:6–7 revela al Señor misericordioso y justo. Santiago 5:11 recuerda la historia de Job y afirma la compasión y misericordia del Señor. El conjunto de la Escritura orienta el juicio sobre su carácter.

El amor manifestado en Jesucristo

El Padre mostró su amor al entregar a Cristo por nosotros cuando éramos pecadores (Romanos 5:8). La cruz proporciona una referencia más firme que nuestra capacidad de interpretar cada pérdida. Jesucristo es el único Salvador y el centro de nuestra esperanza.

Su gracia permite llevar al Padre incluso la sensación de ser perseguido, dejando que su Palabra corrija las conclusiones que esa sensación produce. El Espíritu Santo no confirma automáticamente toda impresión nacida de la angustia.

Aplicación editorial

Habla con sinceridad de lo que sientes y busca compañía para sostener tu oración. Permanece abierto a la verdad que Cristo revela sobre el Padre. Si acompañas a otro, escucha su dolor sin convertir su acusación momentánea en la palabra definitiva sobre Dios o sobre su fe.

---

22 Me levantas sobre el viento, me haces cabalgar en él y me deshaces en la tormenta.

Levantado por un viento que no puede gobernar

La queja transforma el dolor en una travesía de tormenta. Job no siente que esté siendo exaltado, sino transportado sin control hacia su ruina.

Explicación del versículo

«Me levantas sobre el viento» continúa el discurso dirigido a Dios. La elevación no es aquí un honor ni una promesa de ascenso espiritual. El contexto de persecución y deshacerse muestra a alguien expuesto a una fuerza que lo arrastra.

«Me haces cabalgar en él» presenta un movimiento involuntario. Job no dirige el viento como un jinete controla su montura. Se ve llevado por aquello que no puede detener, bajo una acción que atribuye al Señor.

«Me deshaces en la tormenta» comunica el desenlace que teme. La imagen reúne agitación y pérdida de consistencia. No relata un viaje físico por el aire ni permite reconstruir un fenómeno meteorológico concreto.

El hombre que antes esperaba un futuro de raíces bien provistas ahora se siente sin suelo. La poesía expresa esa inversión sin afirmar que su percepción agote la verdad sobre el cuidado de Dios. El final del libro mostrará que su vida no ha llegado al término que él cree inmediato.

Una dificultad en la última palabra

רוּחַ —*rûaḥ*— significa aquí «viento». La lectura oral tradicional del último término conserva תּוּשִׁיָּה —*tûshiyyāh*, «buen juicio»—, difícil en esta escena. La forma escrita se ha entendido como una grafía de «tormenta». La NTBT sigue la imagen del viento que deshace a Job.

La diferencia debe reconocerse sin cambiar el texto bíblico que el lector tiene delante. El sentido de la unidad permanece centrado en su experiencia de ser llevado y debilitado por una fuerza superior.

Confiar en Cristo sin negar la tormenta

Jesucristo mostró su autoridad sobre el viento y el mar (Marcos 4:37–41). Los discípulos descubrieron su señorío en medio del peligro, no porque nunca lo hubieran atravesado.

Su muerte y resurrección sostienen una esperanza que supera la calma inmediata. Por gracia nos acerca al Padre y nos permite pedir ayuda aun cuando sentimos que nada está bajo nuestro control.

Aplicación editorial

Si tu vida parece arrastrada por fuerzas que no puedes ordenar, busca apoyo y nombra lo que ocurre. Ora al Padre por medio de Cristo y deja que su Palabra examine las conclusiones que nacen del miedo. Pide al Espíritu Santo confianza para el próximo paso, sin exigir comprender de una vez toda la tormenta.

---

23 Porque sé que me conduces a la muerte, a la casa destinada a todo ser viviente.

La muerte aparece como la casa que lo espera

Job interpreta su camino presente como un descenso hacia la muerte. Su certeza expresa lo que espera desde el dolor, no una fecha revelada por Dios.

Explicación del versículo

«Sé que me conduces a la muerte» atribuye a Dios el destino que Job cree ver próximo. Su sufrimiento parece avanzar sin salida hacia el fin de la vida. La fuerza de «sé» no obliga al lector a entender que ha recibido una revelación sobre el momento exacto de morir.

La segunda línea llama a la muerte «la casa destinada a todo ser viviente». La imagen reúne destino común y entrada en una morada. Job no es el único mortal; su caso se inscribe en un límite que alcanza a la humanidad.

Ese límite no prueba que los amigos hayan identificado correctamente sus delitos. Morir es una realidad común y no permite deducir por sí sola la conducta particular de cada persona. La cuestión de su integridad sigue necesitando hechos y juicio justo.

El libro tampoco terminará donde Job cree. Su vida continuará y recibirá restauración (Job 42:10–17). Esa diferencia no vuelve irreal su temor presente; muestra que no conoce todo el camino que el Señor todavía permitirá recorrer.

Casa y destino común

מָוֶת —*māwet*— es «muerte». בֵּית מוֹעֵד —*bêt môʿēd*— expresa la casa o lugar señalado. La imagen no describe con detalle una arquitectura del más allá ni enseña que todos tengan el mismo destino final ante Dios.

Hebreos 9:27–28 reconoce la muerte y el juicio y dirige la esperanza hacia Cristo, ofrecido para llevar los pecados. El límite humano debe recibirse con seriedad, sin convertirlo en negación de la promesa divina.

El Señor que es resurrección y vida

Jesucristo se presenta como la resurrección y la vida (Juan 11:25–26). La esperanza cristiana no consiste en negar que morimos, sino en confiar en el Salvador que venció la muerte y da vida a quienes creen en él.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Hijo. Esa relación puede sostener la oración cuando el temor de morir ocupa todo el horizonte. El Espíritu Santo dirige nuestra confianza hacia Cristo, sin exigir una apariencia de invulnerabilidad.

Aplicación editorial

Habla con honestidad de tu temor y busca la compañía que necesites. No conviertas una expectativa nacida del sufrimiento en certeza sobre lo que Dios hará mañana. Encomienda al Padre tu vida por medio de Jesús y recibe el día presente como una oportunidad de fe, amor y reconciliación.

El clamor de auxilio y la compasión que Job esperaba

24 ¿No extiende uno la mano en medio de la ruina?
¿No clama por ayuda en su desgracia?

Una mano extendida y un clamor en medio de la ruina

Job apela a una respuesta humana comprensible: quien cae pide auxilio. La dificultad del hebreo exige atención, sin borrar el sentido de la lectura que conserva la NTBT.

Explicación del versículo

«¿No extiende uno la mano en medio de la ruina?» presenta al afligido buscando apoyo. La pregunta espera que se reconozca lo natural de ese gesto. Job no debería ser condenado simplemente por pedir ayuda cuando su vida se derrumba.

«¿No clama por ayuda en su desgracia?» repite la misma defensa mediante la voz. La oración dolorosa no constituye por sí sola rebeldía culpable. Antes de juzgarla, debe escucharse la necesidad de la persona que la pronuncia.

El siguiente versículo recordará que Job había llorado con otros. Su pregunta prepara ese contraste: sabía responder al sufrimiento ajeno y ahora necesita una atención semejante. El argumento no compra misericordia mediante un intercambio de méritos; denuncia la falta de compasión ante una necesidad real.

La línea no aprueba automáticamente toda acusación que Job ha dirigido a Dios. Distingue entre la legitimidad del clamor y la exactitud de cada conclusión pronunciada desde él. Esa diferencia permite acompañar sin exigir silencio ni convertir toda palabra del dolor en doctrina.

Una construcción de sentido discutido

יָד —*yād*— es «mano», y שׁוּעַ —*shûaʿ*— se relaciona con el clamor de auxilio. La sintaxis es difícil. Otras lecturas entienden que no se extiende la mano contra alguien ya arruinado cuando pide socorro. La NTBT la lee como el gesto del afligido que busca ayuda.

Las lecturas difieren en quién extiende la mano, y no conviene ocultarlo. En esta edición, el énfasis recae en reconocer la petición de quien sufre en vez de condenarla por el solo hecho de expresarse.

Jesucristo atiende al que clama

El ciego junto al camino insistió en pedir misericordia y Jesús lo llamó (Lucas 18:38–43). El Salvador no trató el clamor del necesitado como una molestia que debía acallarse.

Su gracia abre nuestro acceso al Padre. La misericordia no se recibe porque hayamos presentado una oración perfecta, sino por medio de Cristo, que conoce nuestra debilidad y nos llama a confiar en él.

Aplicación editorial

Pide ayuda cuando la necesites y permite que otros te sostengan. Si escuchas un clamor, atiende primero a la persona y a su situación. Pide al Espíritu Santo discernimiento para acompañar conforme a Cristo, sin imponer silencio ni confirmar sin examen cada interpretación nacida de la angustia.

25 ¿No lloré por quien pasaba días difíciles?
¿No se entristeció mi alma por el necesitado?

Job también había llorado con el necesitado

El recuerdo de su compasión da contenido a la petición de auxilio. Quien antes compartía el dolor ajeno necesita ahora que otros atiendan el suyo.

Explicación del versículo

«¿No lloré por quien pasaba días difíciles?» apela a una conducta que Job considera conocida. Su ayuda no se limitaba a resolver asuntos desde lejos. Afirma haber participado emocionalmente de la aflicción del otro.

«¿No se entristeció mi alma por el necesitado?» repite la idea desde su vida interior. La pobreza no era para él una simple categoría social. Había personas cuyo dolor lo afectaba y a quienes procuraba responder.

El recuerdo complementa las acciones del capítulo 29: rescatar al pobre, defender al huérfano y devolver alegría a la viuda. Job no está presentando lágrimas aisladas como sustituto de ayuda, sino una compasión que acompañaba su servicio.

La pregunta hace más dolorosa la falta de reciprocidad. Espera que su sufrimiento también importe. Esa expectativa humana es comprensible, aunque no pueda convertirse en un contrato por el que Dios esté obligado a evitarle toda prueba a cambio de su conducta pasada.

Días difíciles y alma entristecida

קָשֵׁה יוֹם —*qeshê yôm*— describe al que tiene un día duro, es decir, al afligido. עָגְמָה —*ʿāgemāh*— expresa la tristeza de su alma. La frase no identifica al necesitado con alguien moralmente inferior.

Romanos 12:15 llama a llorar con quienes lloran. Compartir la pena puede ser una forma real de amor, especialmente cuando se une a la ayuda que la situación necesita.

La compasión del Salvador

Jesucristo se conmovió y lloró ante la muerte de Lázaro (Juan 11:33–36). Su conocimiento y poder no lo hicieron indiferente. En él vemos una misericordia que se acerca a personas concretas.

La gracia del Hijo nos reconcilia con el Padre y transforma nuestra respuesta al prójimo. No lloramos para comprar salvación ni para asegurar que otros siempre responderán de la misma manera. Aprendemos a amar porque hemos sido amados por Cristo.

Aplicación editorial

Da espacio a la tristeza del otro sin apresurarte a corregir cada palabra. Une la compañía con ayuda concreta cuando puedas. Si eres tú quien necesita consuelo, permite que otros lo sepan y pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo aun si la respuesta humana es insuficiente.

---

26 Pero cuando esperaba el bien, vino el mal;
cuando aguardaba la luz, llegó la oscuridad.

Esperaba luz y encontró oscuridad

Dos contrastes reúnen la decepción de Job. Su historia presente no coincide con el futuro que había considerado natural esperar.

Explicación del versículo

«Cuando esperaba el bien, vino el mal» opone expectativa y resultado. En este contexto, el mal es la calamidad recibida, no una confesión de que Job esperaba una conducta moral buena y decidió practicar otra mala.

«Cuando aguardaba la luz, llegó la oscuridad» repite la inversión mediante una imagen que atraviesa su discurso. Antes recordaba caminar a la luz de la lámpara de Dios. Ahora no logra reconocer una salida clara a su situación.

La frase se entiende después de la compasión que acababa de recordar. Job esperaba una vida coherente con la rectitud que había procurado. El sufrimiento cuestiona su expectativa de continuidad, sin demostrar por ello que toda su conducta anterior fuera falsa.

El libro no resuelve la tensión declarando que la calamidad sea en sí misma agradable. Tampoco entrega una fórmula que permita prever cuánto durará la oscuridad de cada persona. Presenta el conflicto de un siervo que necesita conocer a Dios más allá del resultado que había imaginado.

Bien, calamidad y tinieblas

טוֹב —*ṭôv*— es «bien», y רָע —*rāʿ*— significa aquí mal o desgracia. אֹפֶל —*ʾōfel*— expresa oscuridad. Los pares muestran una inversión de experiencia, no una lucha entre dos dioses equivalentes.

Lamentaciones 3:19–26 reúne memoria amarga, espera y esperanza en las misericordias de Dios. El pasaje no borra la aflicción para poder confiar; aprende a esperar dentro de ella.

La luz de Cristo y la esperanza recibida

Jesucristo se presenta como la luz del mundo (Juan 8:12). Su promesa de luz de vida se funda en quién es y en su obra salvadora, no en una garantía de que cada expectativa terrenal se cumplirá.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Hijo. El Espíritu Santo puede sostener la fe cuando todavía no reconocemos claridad exterior. La esperanza cristiana permite admitir la decepción y seguir buscando al Salvador.

Aplicación editorial

Si lo ocurrido contradice lo que esperabas, nombra la pérdida sin forzarte a llamarla bienestar. Revisa tus expectativas a la luz de Cristo y busca apoyo para el presente. Pide al Padre sabiduría para vivir fielmente mientras esperas una claridad que aún no ha llegado.

---

27 Mis entrañas hierven sin descanso;
los días de aflicción me salen al encuentro.

La agitación alcanza sus entrañas y no cesa

El sufrimiento vuelve a expresarse en el cuerpo. Los días de aflicción no son una idea distante: Job los siente llegar y ocupar su vida interior.

Explicación del versículo

«Mis entrañas hierven sin descanso» utiliza el calor y el movimiento de la ebullición para describir una agitación profunda. El cuerpo participa del dolor; no se trata de una discusión que pueda aislarse de su condición física.

La imagen puede expresar conjuntamente malestar corporal y turbación interior. El versículo no permite identificar una enfermedad digestiva o un diagnóstico psicológico preciso. Su finalidad es comunicar intensidad y falta de reposo.

«Los días de aflicción me salen al encuentro» presenta el tiempo como una presencia que lo confronta. Job no logra adelantarse a ella ni encontrar una jornada libre de su presión. La repetición de los días dolorosos del versículo 16 une el capítulo.

La queja no constituye por sí sola una negativa a creer. El hombre que la pronuncia sigue dirigiéndose a Dios. La comprensión del lector debe incluir el desgaste de una aflicción prolongada, sin convertir ese desgaste en una excusa para aceptar toda conclusión que Job formule.

Entrañas y hervor

מֵעַי —*mēʿay*— significa «mis entrañas». רֻתְּחוּ —*rutteḥû*— expresa hervir. La poesía hace visible un dolor que afecta a la persona entera, sin proporcionar una descripción clínica completa.

Salmo 22:14–15 también emplea imágenes corporales de deshacerse y secarse para expresar aflicción. La Escritura no exige separar artificialmente el cuerpo del corazón al hablar del sufrimiento.

El consuelo que recibimos por Cristo

2 Corintios 1:3–4 presenta al Padre como Dios de toda consolación, que nos capacita para acompañar a otros. Ese consuelo no depende de que el afligido describa su dolor de una manera siempre serena.

Jesucristo puede ayudar a los que son probados porque él mismo sufrió (Hebreos 2:18). La confianza en el Salvador permite buscar cuidado y expresar la necesidad sin convertir la resistencia al dolor en una medida de dignidad espiritual.

Aplicación editorial

Toma en serio el desgaste de una aflicción que se prolonga. Busca ayuda para las necesidades del cuerpo y compañía para sostener la esperanza. Pide al Espíritu Santo paciencia y discernimiento para acompañar conforme a Cristo, sin juzgar a alguien por la intensidad con que expresa su malestar.

El clamor público y la música convertida en duelo

---

28 Ando ennegrecido, pero no por el sol;
me levanto en la asamblea y clamo por ayuda.

El afligido se levanta en la asamblea y pide ayuda

La alteración visible y el clamor público se unen. Job no ha desaparecido voluntariamente de la comunidad: se presenta ante ella desde su dolor.

Explicación del versículo

«Ando ennegrecido, pero no por el sol» distingue su estado de un efecto ordinario de la exposición solar. El lenguaje puede reunir el aspecto corporal del enfermo y la apariencia del doliente. El poema no explica aquí un mecanismo médico preciso.

La expresión debe mantenerse dentro de ese contexto de sufrimiento. No establece una equivalencia entre un color de piel y una condición moral. Job está describiendo una alteración de su propio estado en medio de la calamidad.

«Me levanto en la asamblea y clamo por ayuda» lo muestra buscando respuesta entre otros. La persona que antes se sentaba como jefe ahora se presenta como suplicante. Ese cambio de posición no elimina su dignidad ni su necesidad de ser escuchado.

El recuerdo de la antigua atención pública hace más fuerte la escena. Los demás sabían guardar silencio para recibir su consejo; ahora necesitan aprender a oír su clamor. La comunidad no debería valorar una voz solo mientras pueda beneficiarse de ella.

Oscurecido y congregado entre otros

קוֹדֵר —*qōdēr*— describe el estado oscuro o sombrío en que anda. קָהָל —*qāhāl*— es «asamblea». La segunda expresión nombra un ámbito público de reunión; no obliga a reconstruir una institución exacta que el verso no identifica.

El clamor pide reconocimiento y auxilio. No es un discurso ofrecido desde una posición de control, sino la voz de quien necesita que otros respondan a una vida debilitada.

La comunidad que aprende de Jesucristo

Santiago 5:13 invita al afligido a orar. La comunidad del Señor debe dar lugar a esa oración sin exigir que toda persona llegue con apariencia de bienestar.

Jesucristo atiende al que clama y nos acerca al Padre por gracia. En él aprendemos a recibir al pobre sin favoritismo (Santiago 2:1–4). Su Espíritu nos guía a una escucha que reconoce el valor de la persona más allá de su estado visible.

Aplicación editorial

Haz espacio para pedir ayuda en tu comunidad y para que otros puedan hacerlo. Si alguien se presenta con dolor visible, escucha su necesidad antes de emitir un juicio. Pide al Padre, por medio de Cristo, una respuesta que una oración, compañía y cuidado concreto.

---

29 Me he convertido en hermano de los chacales y compañero de los avestruces.

El lamento lo hace compañero de los animales del desierto

Job describe su voz y su soledad mediante una imagen de parentesco. La compañía que siente cercana es la del paisaje desolado.

Explicación del versículo

«Me he convertido en hermano de los chacales» expresa identificación con un ámbito de lamento y soledad. No significa que Job haya dejado de ser humano ni que posea una genealogía animal. La palabra «hermano» hace sentir una cercanía nacida de la aflicción.

«Compañero de los avestruces» prolonga la comparación. La escena asocia su clamor con las voces de animales vinculados al desierto. El poema no pretende ofrecer una descripción zoológica exhaustiva ni afirmar que esté viviendo físicamente dentro de una manada.

La imagen contrasta con la comunidad que antes lo rodeaba. Job recuerda hijos, dirigentes y personas que esperaban su consejo. Ahora siente un parentesco con voces alejadas del hogar y de la vida social protegida.

El versículo no llama al lector a despreciar su lamento como ruido animal. Muestra la intensidad con que experimenta la soledad. Escuchar esa voz es parte de reconocer que sigue siendo una persona que necesita compañía y verdad.

Parentesco figurado y voces de duelo

תַּנִּים —*tannîm*— designa aquí a los chacales. בְּנוֹת יַעֲנָה —*venôt yaʿănāh*— es la expresión vertida «avestruces». El contexto de lamento determina la función de ambas imágenes.

Miqueas 1:8 reúne también chacales y avestruces en una descripción de duelo. Salmo 102:6–7 usa aves y soledad para expresar aflicción. Los paralelos permiten reconocer un lenguaje poético compartido sin equiparar todas sus circunstancias.

La compañía que recibimos en Cristo

Jesucristo conoce el sufrimiento y nos invita a acercarnos a la gracia del Padre (Hebreos 4:15–16). Su compasión no exige que el lamento suene ordenado o agradable para ser escuchado.

Recibir al Salvador nos llama a ser prójimos del solitario. El Espíritu Santo forma una comunidad capaz de acompañar, en vez de dejar que quien sufre se sienta más cercano a una voz del desierto que a los seres humanos.

Aplicación editorial

Si te sientes aislado, busca una persona o comunidad que pueda escucharte con paciencia. Si acompañas a alguien, no ridiculices la forma en que expresa el dolor. Lleva su necesidad al Padre por medio de Cristo y procura que tu presencia reduzca su soledad.

---

30 Mi piel se ennegrece sobre mí y mis huesos arden de calor.

La piel y los huesos dan testimonio del padecimiento

El lamento vuelve al cuerpo enfermo. Job no habla solo de pérdida social: lleva el dolor en su estado visible y en la sensación de calor interior.

Explicación del versículo

«Mi piel se ennegrece sobre mí» retoma la apariencia oscurecida del versículo 28. El cuerpo participa de la desfiguración de su vida. La frase no debe convertirse en una valoración moral del color, sino leerse como descripción de una alteración sufrida.

«Mis huesos arden de calor» lleva la experiencia hacia lo profundo. La imagen de los huesos expresa que el malestar no permanece en la superficie. Job siente que lo alcanza por entero.

El texto no ofrece una temperatura, una evolución clínica ni una identificación segura de la enfermedad. El libro ha descrito llagas y dolor, pero esta poesía busca comunicar su intensidad. Añadir un diagnóstico exacto daría una certeza que el pasaje no proporciona.

La descripción también impide reducir el debate a una disputa abstracta. El hombre que pide una audiencia está agotado y necesita cuidado. Sus palabras deben examinarse con verdad, pero su cuerpo no puede quedar fuera de la atención de quienes pretenden aconsejarlo.

Piel y calor

עוֹרִי —*ʿôrî*— significa «mi piel». חֹרֶב —*ḥōrev*— expresa aquí calor o sequedad abrasadora. La combinación conserva la dimensión física del sufrimiento sin convertir la nota en una explicación médica.

El relato inicial había mostrado a Job con llagas desde los pies hasta la cabeza (Job 2:7–8). El presente verso pertenece a esa historia de padecimiento, no a una prueba nueva de los delitos que los amigos imaginan.

La esperanza de Cristo alcanza también el cuerpo

1 Corintios 15:42–44 anuncia la resurrección: lo sembrado en debilidad es levantado en poder. La salvación en Jesucristo no desprecia el cuerpo ni reduce la esperanza a una apariencia de fortaleza interior.

Esa promesa final no nos autoriza a negar el dolor presente. Por la gracia del Hijo podemos buscar cuidado y pedir ayuda al Padre, mientras el Espíritu Santo sostiene nuestra confianza en el Salvador resucitado.

Aplicación editorial

Toma en serio las necesidades del cuerpo y permite que otros te ayuden. Si acompañas a un enfermo, no sustituyas toda atención por una explicación espiritual de su causa. Ora con él, escucha y procura el cuidado concreto que esté a tu alcance, siguiendo la compasión de Cristo.

---

31 Mi lira se ha convertido en duelo y mi flauta, en la voz de los que lloran».

La música de su vida se ha vuelto duelo

El capítulo termina con un cambio de sonido. La alegría anterior ha dado paso a instrumentos que acompañan el llanto.

Explicación del versículo

«Mi lira se ha convertido en duelo» resume el cambio que comenzó con «pero ahora». No significa que la madera del instrumento se haya transformado literalmente. La música que antes podía expresar bienestar sirve ahora para una pena profunda.

«Mi flauta, en la voz de los que lloran» une instrumento y clamor humano. El lamento ya no es solo algo que Job contempla en otros: llena su propia vida. El antiguo consolador necesita consuelo.

La imagen no prohíbe la música en la aflicción ni ordena que el afligido produzca inmediatamente una canción alegre. La Escritura da lugar a una expresión verdadera del duelo. Negarlo para mantener una apariencia religiosa añadiría otra carga a quien sufre.

El final tampoco resuelve la causa de su dolor. El capítulo siguiente continuará con una defensa solemne de su conducta (Job 31:1–6). El sonido del duelo no es la confesión de los delitos que los amigos han querido atribuirle.

Lira y flauta dentro de la poesía

כִּנּוֹרִי —*kinnōrî*— es «mi lira», y עֻגָבִי —*ʿugāvî*— es el instrumento que la NTBT llama «mi flauta». El contraste depende de su función expresiva, no de reconstruir exactamente una formación musical antigua.

Los dos miembros del verso convierten la vida sonora de Job en lamento. El poema concluye así la inversión de hogar, respeto, fuerza y palabra que había recordado en el capítulo anterior.

El Salvador y la promesa de un duelo que terminará

Jesucristo lloró y llevó nuestro pecado hasta la muerte. Su resurrección fundamenta una esperanza que no exige fingir que el dolor ya ha terminado. El Padre ha prometido un día en que no habrá muerte, duelo, clamor ni dolor (Apocalipsis 21:4).

Recibimos esa esperanza por gracia en el Hijo. El Espíritu Santo nos sostiene mientras aguardamos su cumplimiento y nos enseña a acompañar a quienes hoy solo tienen fuerzas para llorar.

Aplicación editorial

Da al duelo un lugar verdadero en tu oración y en la vida de tu comunidad. No fuerces una alegría que todavía no puedes expresar. Busca a Cristo, recibe compañía y permite que el consuelo del Padre llegue mediante palabras fieles y cuidado paciente.

Capítulo 31

La integridad de Job bajo el examen de Dios

---

1 «Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo iba a fijar mi mirada en una virgen?

Un compromiso sobre la manera de mirar

Job abre su defensa con una decisión que alcanza la vida interior. La integridad que afirma no se limita a evitar actos visibles mientras alimenta deseos contrarios.

Explicación del versículo

«Hice un pacto con mis ojos» expresa una determinación personal. Los ojos representan su atención y el uso que hace de ella. No se describe un acuerdo mágico con una parte del cuerpo, sino la responsabilidad de orientar la mirada.

«¿Cómo iba a fijar mi mirada en una virgen?» presenta el efecto de ese compromiso. En este contexto moral, el problema es una atención que cultiva deseo posesivo, no el simple hecho de advertir que una mujer está presente. Job coloca la responsabilidad en su propia conducta.

La palabra «virgen» conserva la referencia particular de la NTBT. Más adelante, los versículos 9–12 tratarán de manera explícita el adulterio con la mujer del prójimo. El comienzo muestra que su examen no espera a la consumación de un acto para considerar lo que ocurre en el corazón.

La declaración pertenece a una defensa solemne frente a acusaciones de maldad. El relato reconoce una integridad real, pero no enseña que Job pueda obtener salvación por dominar perfectamente cada impulso. Todavía necesitará escuchar la corrección de Dios.

Pacto y atención deliberada

בְּרִית כָּרַתִּי —*berît kārattî*— es la expresión para hacer un pacto. בְּתוּלָה —*betûlāh*— es «virgen». La pregunta sobre mirar señala coherencia entre el compromiso y la atención que Job decide alimentar.

Jesús también lleva el examen moral hasta la mirada que busca codiciar (Mateo 5:27–28). La relación ilumina la responsabilidad del que mira, sin convertir a la mujer observada en culpable del deseo ajeno.

La pureza necesita la gracia de Cristo

Jesucristo es nuestro abogado ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). La llamada a una vida limpia no se sostiene en negar el pecado ni en confiar en la fuerza de un juramento. Se recibe su perdón y se aprende una obediencia nacida de la fe.

El Espíritu Santo guía esa respuesta conforme a la Escritura. Su obra no elimina la responsabilidad de poner límites concretos a lo que cultivamos con la atención.

Aplicación editorial

Examina qué deseos alimentas deliberadamente y establece límites honestos. Reconoce tus faltas sin culpar a otra persona por ellas. Acude a Cristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo una mirada que trate al prójimo con dignidad, en lugar de convertirlo en objeto de posesión.

---

2 Porque ¿qué porción me corresponde de Dios desde lo alto, y qué herencia del Todopoderoso desde las alturas?

La porción que viene del Dios de lo alto

La pregunta mira a la responsabilidad ante el Señor. La conducta de Job no se decide solo por lo que sus vecinos puedan descubrir.

Explicación del versículo

«¿Qué porción me corresponde de Dios desde lo alto?» continúa la razón de su compromiso sobre los ojos. Job considera qué resultado tendría una vida de maldad ante aquel que la juzga. La pregunta no busca una fórmula para calcular beneficios materiales.

«¿Qué herencia del Todopoderoso desde las alturas?» repite la misma cuestión. Porción y herencia nombran lo que una persona recibe bajo la autoridad de Dios. El paralelismo no describe una parte de la divinidad que Job pueda poseer.

El versículo siguiente dará forma al temor que motiva la pregunta: calamidad para el injusto y desastre para quien hace mal. Job reconoce la seriedad del juicio. Esa convicción forma parte de su afirmación de que ha procurado vivir de otra manera.

El libro obliga, sin embargo, a distinguir responsabilidad moral y explicación de cada desgracia. Job ha observado que algunos malvados prosperan. Reconocer que Dios juzga no permite a los amigos deducir sin pruebas que su ruina procede de delitos ocultos.

Porción y herencia en paralelo

חֵלֶק —*ḥēleq*— es «porción», y נַחֲלַת —*naḥălat*— introduce la «herencia». Las expresiones «desde lo alto» y «desde las alturas» mantienen a Dios como fuente y juez de lo que se recibe.

Una fórmula semejante había aparecido en la discusión sobre el destino del malvado (Job 20:29; Job 27:13). Aquí sirve para explicar la seriedad con que Job considera su conducta, sin conceder que él sea el hombre violento de aquellos retratos.

La herencia recibida por gracia

El evangelio anuncia una herencia guardada por Dios y una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 1:3–5). Esa esperanza procede de la misericordia del Padre, no de un derecho que fabricamos con nuestros méritos.

La fe en Cristo no vuelve irrelevante la conducta. Nos enseña a vivir ante el Señor con gratitud y reverencia. Las buenas obras responden a su gracia, mientras la salvación descansa en el único Salvador.

Aplicación editorial

Considera tus decisiones delante de Dios y no solo delante de una audiencia humana. Rechaza la idea de que una falta escondida carece de importancia, y también la de que puedes comprar seguridad mediante obediencia. Busca en Cristo el perdón y la fuerza para vivir fielmente.

---

[3] ¿No hay calamidad para el injusto y desastre para los que hacen el mal?

Job reconoce el juicio sobre la injusticia

La pregunta responde a la porción mencionada antes. La defensa de Job no consiste en negar que el mal tenga consecuencias ante Dios.

Explicación del versículo

«¿No hay calamidad para el injusto?» espera una respuesta afirmativa. Job sabe que la injusticia no puede reclamar una seguridad definitiva ante el Señor. Su compromiso moral no nace de creer que todo comportamiento sea equivalente.

«Desastre para los que hacen el mal» repite la misma afirmación mediante un sujeto activo. Se habla de quienes practican maldad, no de quienes simplemente han sufrido una pérdida. La condición moral precede a la descripción de su destino.

La dirección del argumento importa. Del juicio sobre el injusto no se sigue que cada persona alcanzada por una calamidad sea el injusto que la mereció. Los amigos han intentado ese razonamiento al revés y no han demostrado sus cargos contra Job.

La tensión con sus observaciones anteriores debe conservarse. Job ha descrito malvados que llegan a viejos y viven seguros (Job 21:7–13). Aquí expresa su temor reverente al juicio; no retira de manera explícita aquellos hechos ni fija un plazo en el que toda retribución deba hacerse visible.

Injusticia y práctica del mal

עַוָּל —*ʿawwāl*— designa al injusto. פֹּעֲלֵי אָוֶן —*fōʿălê ʾāwen*— son los que hacen o practican maldad. El paralelismo define el problema por la conducta, no por la apariencia de éxito o fracaso.

La pregunta mantiene a Dios como juez. No transfiere a los amigos el conocimiento de sus razones secretas ni hace que toda sospecha religiosa tenga valor de sentencia.

Juicio justo y misericordia en Jesucristo

Jesús rechazó la conclusión de que ciertas víctimas fueran más culpables que los demás y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Su enseñanza permite tomar en serio el juicio sin convertir la tragedia del prójimo en una acusación fácil.

En Cristo, Dios muestra su justicia y justifica al que cree en Jesús (Romanos 3:23–26). La gracia no llama bueno al pecado; ofrece perdón y una vida nueva por la obra del Salvador.

Aplicación editorial

Abandona el mal que reconoces en tu vida y confía en la misericordia de Cristo. Cuando otro padezca una calamidad, escucha los hechos antes de atribuirle una causa moral. Pide al Espíritu Santo una respuesta que una arrepentimiento personal, justicia y compasión.

---

4 ¿No ve él mis caminos y cuenta todos mis pasos?

Dios ve el camino y cuenta cada paso

La integridad se vive ante una mirada que no depende de testigos humanos. Job reconoce que nada de su conducta queda fuera del conocimiento de Dios.

Explicación del versículo

«¿No ve él mis caminos?» hace de la vida una ruta visible al Señor. Job no imagina una zona privada donde la conducta carezca de importancia porque nadie la observa. El compromiso de sus ojos pertenece a ese mismo ámbito de responsabilidad.

«¿Cuenta todos mis pasos?» intensifica la atención divina. La imagen de contar no ofrece un cálculo que Job pueda descifrar para controlar su destino. Afirma que los detalles de la vida están conocidos por Dios.

La pregunta también apoya su defensa. Si Dios conoce sus caminos, no necesita aceptar las conjeturas de los amigos como si fueran pruebas. Job desea que su causa sea examinada por aquel que conoce lo que realmente ha hecho.

Ese deseo tiene un límite que el resto del libro mostrará: ser conocido no le da derecho a dictar la respuesta del Señor. La misma mirada que puede vindicarlo frente a cargos falsos también puede corregir sus palabras y conclusiones.

Caminos y pasos

דְּרָכָי —*derākhāy*— significa «mis caminos». צְעָדַי —*ṣeʿāday*— es «mis pasos». El paralelismo reúne trayectoria general y acciones particulares, sin dividir la vida entre lo público conocido y lo secreto inaccesible a Dios.

Salmo 139:1–6 afirma que el Señor conoce movimientos, pensamientos y palabras. Ese conocimiento rebasa el nuestro y llama a vivir con verdad delante de él.

Conocidos y recibidos por Cristo

Hebreos 4:13–16 une la exposición de toda criatura ante Dios con el acceso al trono de la gracia por Jesucristo. La respuesta a ser conocidos no es fabricar una apariencia mejor, sino acercarnos al Salvador con sinceridad.

El Padre ve las faltas que necesitamos confesar y también las injusticias que otros no reconocen. En el Hijo encontramos perdón y ayuda; el Espíritu Santo nos guía a una obediencia que nace de esa gracia.

Aplicación editorial

Examina tu conducta aunque nadie la observe y no aceptes como verdad un cargo solo porque otros lo repitan. Acude al Padre por medio de Cristo con los hechos de tu vida. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer lo que deba ser corregido y firmeza para resistir la falsedad.

Falsedad, codicia y balanzas justas

---

5 Si he caminado con falsedad y mi pie se ha apresurado al engaño,

La defensa comienza con una condición sobre el engaño

Job no confiesa aquí haber vivido con falsedad. Abre una declaración condicional que somete su conducta a examen y consecuencias.

Explicación del versículo

«Si he caminado con falsedad» debe conservar su forma de condición. Job plantea qué debería ocurrir si los delitos fueran reales. La frase no equivale a «he caminado con falsedad» ni permite convertir la defensa en una confesión involuntaria.

Caminar expresa una forma de vida. El examen alcanza algo más que una equivocación aislada: pregunta si la falsedad ha sido compañera de su conducta. El juramento busca despejar la acusación de una vida doble que la desgracia habría revelado.

«Mi pie se ha apresurado al engaño» añade intención y prontitud. El problema no es la velocidad física de un desplazamiento, sino la disposición a avanzar hacia una acción fraudulenta. La imagen vuelve responsable a la persona que decide y actúa.

La petición de balanzas justas del versículo siguiente y las consecuencias del versículo 8 forman parte de este examen. El capítulo alterna condiciones, aclaraciones y sanciones solemnes. Leer cada «si» como una admisión de culpa destruiría su argumento.

Falsedad y fraude

שָׁוְא —*shāw’*— expresa aquí falsedad o vaciedad engañosa. מִרְמָה —*mirmāh*— es engaño. Camino y pie representan la conducta, mientras los dos sustantivos señalan aquello que Job niega haber elegido como norma de vida.

La veracidad no se prueba por la solemnidad del juramento. Necesita correspondencia con los hechos. Por eso Job apela al juicio de Dios, no solo al efecto que sus palabras puedan producir sobre una audiencia.

Hablar verdad desde la gracia de Cristo

Efesios 4:25 llama a dejar la mentira y hablar verdad al prójimo. La nueva vida en Jesucristo transforma tanto la palabra como los actos que la acompañan.

El Salvador no ofrece gracia para sostener una vida de engaño. Nos perdona y nos enseña a vivir en la luz. 1 Juan 1:8–9 impide negar nuestras faltas reales y, al mismo tiempo, promete limpieza al que las confiesa.

Aplicación editorial

Revisa si tus palabras y decisiones buscan producir una impresión que los hechos no sostienen. Reconoce la falta concreta ante el Padre y repara lo que corresponda. Si te acusan falsamente, responde con hechos y confía en Cristo, sin usar otra mentira para salir de la situación.

---

6 que me pese en balanzas justas y Dios conocerá mi integridad.

La petición de ser pesado con justicia

Job pide una evaluación que corresponda a la verdad de su vida. La balanza representa un juicio imparcial, no un método para comprar aceptación divina.

Explicación del versículo

«Que me pese en balanzas justas» introduce una petición dentro de su defensa. Job acepta ser examinado, pero pide que la medida sea verdadera. Las conjeturas construidas a partir de su ruina no cumplen esa condición.

La imagen procede de una medida que puede ser honesta o manipulada. Una balanza alterada produce un resultado que favorece a alguien aunque no corresponda a lo pesado. Job quiere que su caso se juzgue sin ese desvío.

«Y Dios conocerá mi integridad» expresa la confianza de que el examen hará manifiesta una rectitud real. No significa que el Señor sea ignorante de su conducta hasta que reciba una información nueva. En el lenguaje de la causa, Job desea que se reconozca públicamente lo que sostiene ante él.

La integridad ya había sido afirmada por Dios al comienzo del relato (Job 1:8). Sin embargo, esa afirmación no hace a Job incapaz de error en el debate. El juicio verdadero puede vindicarlo frente a delitos falsos y corregir su manera de hablar de Dios.

Balanzas y rectitud

מֹאזְנֵי צֶדֶק —*mōʾzenê ṣedeq*— significa «balanzas justas». תֻּמָּתִי —*tummātî*— es «mi integridad». La comparación presupone un criterio verdadero que el juez no debe torcer.

Proverbios 11:1 condena la balanza falsa. Deuteronomio 25:13–16 exige medidas íntegras. La relación con Job es una aplicación de justicia, no una reducción de toda su vida a un balance comercial de méritos.

El Señor juzga y Cristo salva por gracia

1 Corintios 4:3–5 distingue una conciencia sin reproche de la sentencia definitiva, que pertenece al Señor. Nuestra evaluación personal puede ser sincera y seguir necesitando su luz.

La justificación se recibe gratuitamente por la redención en Cristo (Romanos 3:24–26). No acudimos al Padre porque nuestras obras alcancen un peso suficiente para comprar salvación. Desde esa gracia buscamos una conducta verdadera y un juicio justo sobre los hechos.

Aplicación editorial

Usa la misma medida al examinar tu conducta y la del prójimo. No conviertas una desgracia en prueba automática de culpa ni tu conciencia en tribunal infalible. Pide al Espíritu Santo verdad y humildad, con la confianza puesta en Jesucristo.

---

7 Si mi paso se ha apartado del camino, si mi corazón ha seguido a mis ojos y una mancha se ha pegado a mis manos,

El paso, el corazón, los ojos y las manos bajo examen

Job amplía la condición sobre la falsedad hasta reunir atención, deseo y acción. La integridad afecta a la persona entera.

Explicación del versículo

«Si mi paso se ha apartado del camino» presenta una desviación moral. El camino no es una ruta geográfica que Job pudiera haber tomado por equivocación. Representa la conducta recta de la que afirma no haberse separado para practicar fraude.

«Si mi corazón ha seguido a mis ojos» describe un deseo que se deja gobernar por lo visto. El corazón elige ir detrás de aquello que atrae la mirada. La frase se relaciona con el compromiso inicial sobre los ojos y puede abarcar codicia y otras formas de apropiación injusta.

«Una mancha se ha pegado a mis manos» lleva el examen a los actos. Las manos hacen visible lo que la atención y el deseo pueden producir. Job no considera suficiente una apariencia limpia si la conducta contiene algo culpable.

La condición sigue sin ser una confesión de haberlo hecho. Está pidiendo que se examine si esos cargos son verdaderos y aceptando una consecuencia solemne si lo fueran. El versículo siguiente completará esa parte de su juramento.

Corazón y mancha

לִבִּי —*libbî*— significa «mi corazón». La forma poco usual מֻאוּם —*mu’ûm*— se entiende aquí como «mancha». La NTBT conserva con ella la imagen de culpa adherida a las manos.

El recorrido del cuerpo es significativo: paso, ojos, corazón y manos no son compartimentos morales independientes. El deseo cultivado y la acción deben ser examinados juntos, sin confundir una tentación sufrida con una decisión ya consentida.

La limpieza recibida en Jesucristo

1 Juan 1:8–9 llama a reconocer el pecado y confiar en la limpieza de Dios. El Salvador no nos invita a proteger una imagen de pureza mediante negación, sino a recibir su gracia con verdad.

Jesucristo nos acerca al Padre y nos llama a una obediencia que alcanza el corazón (Mateo 5:27–28). El Espíritu Santo guía esa transformación conforme a la Escritura, para que nuestras acciones correspondan a la fe que confesamos.

Aplicación editorial

Examina la relación entre lo que miras, lo que deseas y lo que haces. Reconoce dónde necesitas un límite o una reparación concreta. Acude a Cristo sin fingir perfección y pide al Espíritu Santo una vida coherente, en lugar de conformarte con no haber sido descubierto.

---

8 que yo siembre y otro coma, y que mis brotes sean arrancados.

Job acepta perder la cosecha si ha vivido con engaño

La condición anterior desemboca en una consecuencia contra sí mismo. El juramento muestra que Job no trata la falsedad como un asunto sin peso.

Explicación del versículo

«Que yo siembre y otro coma» expresa pérdida del fruto del trabajo. Dentro de esta declaración, Job acepta que no disfrute lo que cultivó si ha practicado el engaño descrito. No está condenando compartir alimento ni beneficiar a otros voluntariamente.

«Que mis brotes sean arrancados» intensifica la pérdida hasta el origen del crecimiento. La consecuencia no se limita a una disminución pequeña de ganancia: el proyecto de continuidad puede quedar deshecho.

La forma del juramento debe conservarse. Job no manda a otro destruir su campo ni invita al lector a infligirse daño. Pronuncia una sanción solemne que acepta si la acusación se prueba, como parte de su insistencia en la inocencia respecto a esos delitos.

La pérdida real que ya ha sufrido no demuestra que la condición fuera verdadera. Ese razonamiento invertiría el argumento: de haber engañado, acepta juicio; pero no toda pérdida prueba engaño. El marco del libro continúa reconociendo su integridad.

Lo que brota

צֶאֱצָי —*ṣeʾĕṣāʾay*— designa lo que brota, «mis brotes» en la NTBT. El término puede emplearse para descendencia, pero aquí siembra y comida favorecen la imagen de cultivo. No corresponde convertir sin más la línea en un juicio sobre la muerte de sus hijos.

La imagen de cosechar permite expresar consecuencias morales. Gálatas 6:7–10 también llama a sembrar para el Espíritu y perseverar en el bien. La comparación no proporciona una fórmula para diagnosticar cada ruina material.

Gracia y responsabilidad ante Cristo

Jesucristo nos salva gratuitamente por su obra, no porque logremos conservar una cosecha abundante (Romanos 3:24–26). Esa gracia no elimina la responsabilidad por el fraude ni vuelve indiferente el daño que causa.

El creyente puede reconocer consecuencias y reparar faltas sin buscar castigos contra su propio cuerpo o posesiones para comprar perdón. El Padre recibe al que acude por medio del Hijo, y el Espíritu Santo guía una respuesta de verdad.

Aplicación editorial

Toma en serio los resultados de tus decisiones y repara el daño que hayas causado. Si has perdido lo que trabajaste, no aceptes una acusación sin pruebas por el solo hecho de la pérdida. Busca a Cristo con honestidad y pide sabiduría para seguir actuando justamente.

La fidelidad matrimonial y la gravedad del adulterio

---

9 Si mi corazón ha sido seducido por una mujer y he acechado a la puerta de mi prójimo,

La seducción del corazón y la espera ante la puerta ajena

Job pasa a una acusación concreta de infidelidad sexual. La condición une el deseo interior con una conducta preparada para traicionar al prójimo.

Explicación del versículo

«Si mi corazón ha sido seducido por una mujer» introduce la posibilidad que Job niega haber elegido. El corazón no aparece como un ámbito moralmente neutro. La persona responde por el deseo que decide alimentar.

«He acechado a la puerta de mi prójimo» muestra preparación y secreto. El contexto, incluida la referencia a su propia esposa en el versículo siguiente, sitúa la escena en el adulterio. No se trata de una visita ordinaria o de observar accidentalmente una puerta.

La responsabilidad de Job no desaparece por decir que fue seducido. El acto de acechar es suyo. La defensa no autoriza a trasladar toda culpa a la mujer ni a tratar al prójimo como un obstáculo cuyo hogar puede invadirse.

El juramento sigue un patrón de examen: si ha cometido la falta, acepta una consecuencia correspondiente. El lector debe distinguir esa condición de una confesión y reconocer la gravedad con que Job considera el daño contra el matrimonio y la confianza.

Corazón y acecho

נִפְתָּה —*niftāh*— expresa ser seducido o atraído. אָרַבְתִּי —*ʾārāvtî*— significa «he acechado». El paralelismo reúne un movimiento interior y una acción deliberada, no una excusa basada en un impulso incontrolable.

Proverbios 6:27–29 compara el adulterio con acercar fuego al cuerpo. El pasaje ilumina el peligro que Job desarrollará en el versículo 12 sin reducirlo a la posibilidad de ser descubierto.

El amor que aprende de Jesucristo

Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio. Efesios 5:25–28 dirige al esposo hacia el amor de Cristo, que se entrega por el bien de la iglesia. La fidelidad cristiana no es posesión ni simple protección de reputación.

Jesucristo ofrece perdón al pecador que se arrepiente y una vida nueva por gracia. Recibirlo incluye abandonar la conducta que daña, sin exigir a otros que nieguen sus consecuencias para demostrar misericordia.

Aplicación editorial

Reconoce a tiempo una intención de traición y corta el camino que la alimenta. Busca ayuda honesta y asume responsabilidad por tus decisiones. Pide al Padre, por medio de Cristo, un amor fiel que cuide al prójimo en lugar de justificar el daño con la fuerza del deseo.

---

10 que mi mujer muela para otro y otros se inclinen sobre ella.

Una consecuencia severa dentro del juramento matrimonial

Job invoca una pérdida correspondiente si hubiera cometido adulterio. La condición es parte de su defensa; no es una orden para que alguien dañe a su esposa.

Explicación del versículo

«Que mi mujer muela para otro» completa el «si» del versículo anterior. Job acepta que su propia casa pierda la seguridad que él habría violado en la del prójimo. Moler para otro expresa una situación de servicio y sometimiento.

«Otros se inclinen sobre ella» tiene carga sexual en este contexto. La frase no se refiere simplemente a que otros la saluden con una reverencia. Intensifica la consecuencia de deshonra matrimonial que Job coloca dentro de su juramento.

La dureza debe reconocerse sin convertirla en conducta ejemplar para el lector. Su esposa no es presentada aquí como culpable del adulterio que él está negando. La declaración condicional no concede a ningún tercero derecho sobre ella ni autoriza una represalia contra una persona inocente.

El propósito de Job es afirmar que considera gravísimo traicionar el matrimonio del prójimo. No está confesando haberlo hecho ni pidiendo que se ejecute una violencia real. La lectura debe mantener tanto la lógica del juramento como el daño que su imagen supone para la casa.

Moler e inclinarse sobre ella

תִּטְחַן —*tiṭḥan*— significa «que muela». יִכְרְעוּן —*yikhreʿûn*— es el verbo de inclinarse usado en la segunda línea. La combinación de servicio y sexualidad comunica una inversión de la seguridad de su hogar.

El verso forma una unidad con 31:9–12. No debe aislarse para establecer un modelo de relación matrimonial ni para justificar abuso como respuesta a una falta.

La dignidad del cónyuge bajo el señorío de Cristo

Jesucristo llama al esposo a amar con una entrega que busca el bien de su esposa (Efesios 5:25–28). Ese amor excluye utilizarla como instrumento de venganza, vergüenza o demostración de poder.

La gracia del Salvador ofrece perdón y transformación al pecador que vuelve a él. 1 Corintios 6:9–11 une la seriedad del pecado con la limpieza, santificación y justificación en el Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La misericordia no necesita añadir víctimas para ser verdadera.

Aplicación editorial

Si has sido infiel, reconoce tu responsabilidad y busca una reparación que respete la dignidad y seguridad de otros. Si has sido herido, no hagas del daño a un tercero una forma de justicia. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo verdad, límites rectos y misericordia.

---

11 Porque eso es una infamia, una culpa que deben castigar los jueces.

El adulterio es una falta que exige juicio

Job explica la gravedad de la condición anterior. La referencia apunta a la infidelidad que ha negado, no a una culpa atribuida a su esposa.

Explicación del versículo

«Porque eso es una infamia» vuelve al acto descrito en el versículo 9: un corazón entregado a la seducción y el acecho a la puerta del prójimo. Job no trata la conducta como un asunto privado sin víctimas.

«Una culpa que deben castigar los jueces» reconoce que el daño tiene dimensión de justicia. La relación matrimonial y la confianza del prójimo no quedan a disposición del deseo de quien quiere traicionarlas.

La frase no define aquí un procedimiento ni una pena detallada. Tampoco ordena a cada lector convertirse en ejecutor. El discurso afirma que hay una culpa real que no puede ser declarada buena por conveniencia personal.

Dentro de la defensa, Job acepta el criterio que condena ese delito y afirma que no lo ha cometido. Su protesta contra los amigos no consiste en negar la diferencia entre bien y mal, sino en rechazar que se le atribuya una maldad sin demostrarla.

Infamia y responsabilidad judicial

זִמָּה —*zimmāh*— expresa una acción vergonzosa o infamia en este contexto sexual. פְּלִילִים —*pelîlîm*— se relaciona con juicio. La combinación hace explícita la gravedad moral y pública de la falta.

El mismo lenguaje de culpa sujeta a juicio reaparecerá al hablar de negar al Dios de lo alto en el versículo 28. La integridad que Job afirma incluye fidelidad en relaciones humanas y en su relación con el Señor.

La gracia de Cristo no cambia el nombre del pecado

Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio y recuerda el juicio de Dios. El evangelio no ofrece una manera religiosa de llamar inocente a una traición real.

A la vez, en Jesucristo hay limpieza y justificación para quienes necesitan abandonar una vida de pecado (1 Corintios 6:9–11). El Padre recibe por gracia mediante el Hijo; esa misericordia produce arrepentimiento, no una exigencia de que las víctimas finjan que nada ocurrió.

Aplicación editorial

Nombra con verdad una falta concreta y evita excusas que la vuelvan invisible. Busca ayuda para detener el daño y asumir sus consecuencias de manera responsable. Pide al Espíritu Santo una vida conforme a Cristo, donde la seriedad del pecado y la esperanza del perdón permanezcan juntas.

---

12 Es un fuego que devora hasta el Abadón y arrancaría de raíz toda mi cosecha.

Un fuego que puede arrancar toda la cosecha

Dos imágenes de devastación muestran el alcance del adulterio. El deseo que parecía limitado puede destruir mucho más de lo que promete dar.

Explicación del versículo

«Es un fuego que devora hasta el Abadón» presenta la infidelidad como una fuerza de destrucción. La imagen deshace la ilusión de que un placer oculto pueda conservarse sin afectar al resto de la vida.

«Arrancaría de raíz toda mi cosecha» cambia del incendio al desarraigo. El daño alcanza lo que Job ha cultivado y esperaba conservar. Las dos metáforas se complementan sin necesitar convertirse en una sola escena física.

La cosecha puede hacer pensar en bienes y continuidad de la casa. El texto no obliga a asignar cada espiga a una persona concreta. La advertencia consiste en que el pecado puede tener efectos extensos sobre relaciones y proyectos, no solo sobre la reputación del que lo comete.

El verso sigue explicando la falta que Job niega. No demuestra que su ruina real proceda de adulterio. Confundir la advertencia sobre consecuencias con una prueba retrospectiva de culpa repetiría el razonamiento que el libro cuestiona.

Destrucción y cosecha

אֲבַדּוֹן —*ʾavaddôn*— se relaciona con destrucción. Ya había aparecido junto al Seol y la muerte (Job 26:6; Job 28:22). Aquí señala la profundidad de la ruina, sin identificar a un personaje de otra visión bíblica.

תְּבוּאָתִי —*tevûʾātî*— es «mi cosecha». La metáfora habla del fruto de una vida, pero no autoriza a concluir que toda cosecha perdida revele una infidelidad secreta.

El corazón renovado por Cristo

Proverbios 6:27–29 también utiliza el fuego para mostrar el peligro del adulterio. La advertencia busca detener el camino del daño, no alimentar curiosidad sobre sus detalles.

El pecador puede acudir al Padre por medio de Jesucristo y pedir una limpieza que alcance el corazón (Salmo 51:10–12). El Salvador ofrece perdón por gracia y nos llama a abandonar el fuego que seguimos alimentando.

Aplicación editorial

Detén una conducta dañina antes de justificarla por lo pequeña o secreta que parece. Si ya hubo daño, busca verdad y reparación sin exigir un resultado instantáneo. Pide al Espíritu Santo que forme fidelidad a Cristo y un amor que proteja al prójimo de tus decisiones.

El derecho del siervo ante el mismo Creador

---

13 Si he despreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva cuando tenían una queja contra mí,

El siervo también tenía una causa que debía ser escuchada

Job somete a examen el uso de su autoridad doméstica. La diferencia de posición no le permitía despreciar el derecho de quienes dependían de él.

Explicación del versículo

«Si he despreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva» abre una nueva condición. Job no afirma que su casa estuviera libre de relaciones desiguales. Afirma que esa desigualdad no lo autorizaba a negar justicia.

La mención tanto del siervo como de la sierva impide limitar la responsabilidad a un solo grupo dentro del hogar. Una persona con menos poder podía tener una queja válida contra quien dirigía la casa. Su posición no volvía falsa su reclamación.

«Cuando tenían una queja contra mí» hace especialmente exigente la declaración. Job no se presenta solo como juez benévolo de conflictos ajenos. Acepta que él mismo pudiera ser la parte acusada y que debía escuchar el derecho del otro.

La razón se desarrollará en los dos versículos siguientes: Dios le pedirá cuentas y es el mismo Creador de ambos. El pasaje debe leerse en esa dirección, hacia el límite moral del poder, sin utilizarlo como justificación general de toda relación de sometimiento.

Derecho y controversia

מִשְׁפַּט —*mishpaṭ*— expresa aquí el derecho o causa justa. בְּרִבָם —*berivām*— se refiere a su controversia con Job. El texto reconoce que la persona subordinada puede presentar una reclamación que merece examen.

Ese criterio contrasta con el juicio que los amigos han hecho de Job. La autoridad de quien acusa no sustituye la prueba de los hechos, y el sufrimiento o dependencia del otro no elimina su capacidad de decir verdad.

Una autoridad sometida a Jesucristo

Colosenses 4:1 exige justicia y equidad a los amos porque también ellos tienen un Señor en el cielo. Efesios 6:9 rechaza las amenazas y recuerda que ante el Señor no hay favoritismo.

Jesucristo nos salva por gracia y redefine la grandeza mediante el servicio. Conocerlo no concede inmunidad frente a una queja, sino responsabilidad para escuchar y reparar lo que sea verdadero.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad sobre alguien, crea un espacio real para que pueda señalar una injusticia sin temor a represalias. Examina los hechos aunque te afecten personalmente. Pide al Espíritu Santo una respuesta conforme a Cristo, capaz de corregirse y respetar la dignidad del que tiene menos poder.

---

14 ¿qué haré cuando Dios se levante?
Cuando pida cuentas, ¿qué le responderé?

La autoridad humana tendrá que responder a Dios

Job explica por qué no podía ignorar la queja de sus siervos. Su posición dentro de la casa no lo situaba por encima del juicio divino.

Explicación del versículo

«¿Qué haré cuando Dios se levante?» presenta la intervención del Señor como una audiencia ante un juez superior. No se describe una postura física de Dios, sino el momento en que confronta la conducta humana.

«Cuando pida cuentas, ¿qué le responderé?» elimina la ilusión de impunidad. Si Job hubiera despreciado una causa justa, no podría defenderse diciendo que tenía suficiente poder para hacerlo o que nadie dentro del hogar podía obligarlo a escuchar.

La pregunta contiene una razón de su conducta pasada. El temor del Señor ponía un límite al trato que podía dar al dependiente. Su reverencia tenía consecuencias para la manera de ejercer autoridad.

El argumento no consiste en que todo reclamo sea automáticamente verdadero. Consiste en que no puede desecharse por la posición de quien lo presenta. Un juicio honesto debe escuchar y examinar, recordando que el propio juez humano también rendirá cuentas.

Levantarse y pedir cuentas

יָקוּם —*yāqûm*— significa «se levante». יִפְקֹד —*yifqōd*— expresa aquí intervenir para pedir cuentas. El contexto judicial orienta el sentido de ambas acciones.

La escena vuelve relativo todo poder social. Job podía tener la última palabra en su casa y, sin embargo, no poseía la última palabra sobre la justicia. Ese lugar pertenece al Señor.

El Juez y el abogado que necesitamos

Hebreos 4:13–16 recuerda que debemos rendir cuentas ante Dios y nos dirige hacia Jesucristo, el sumo sacerdote compasivo. La responsabilidad no desaparece, pero tampoco queda como una llamada a la desesperación.

En Cristo tenemos abogado ante el Padre (1 Juan 2:1–2). Su gracia no encubre el abuso para que continúe. Nos permite confesar, recibir perdón y aprender una forma de ejercer autoridad que corresponda a su verdad.

Aplicación editorial

Antes de descartar una queja, piensa cómo explicarías tu decisión delante del Señor. Busca verdad y reparación sin usar tu posición para cerrar la conversación. Pide al Espíritu Santo que te guíe a Cristo, con humildad para reconocer una falta y responsabilidad para cambiarla.

---

15 El que me hizo en el vientre, ¿no lo hizo también a él?
¿No fue el mismo quien nos formó en la matriz?

El mismo Dios formó al señor y al siervo

La defensa del derecho ajeno se apoya en un origen común. La diferencia social no crea una humanidad de mayor o menor valor.

Explicación del versículo

«El que me hizo en el vientre, ¿no lo hizo también a él?» sitúa a Job y al siervo bajo la acción del mismo Creador. Ninguno se dio existencia a sí mismo. El poder de uno sobre otro no puede borrar esa dependencia compartida.

«¿No fue el mismo quien nos formó en la matriz?» repite la razón con fuerza. No afirma que todos nacieran de una sola madre, sino que el Dios que forma la vida humana es el mismo para ambos.

El argumento es moralmente concreto. Si el siervo pertenece a la obra del mismo Señor, su queja no puede tratarse como el ruido de un ser inferior. Job debe responder por el trato que da a una persona cuya existencia Dios conoce y sostiene.

La pregunta no desarrolla un programa social completo ni autoriza a conservar cualquier desigualdad. Pone un límite fundamental al dominio: ninguna posición humana permite despreciar la justicia debida a otro ser humano.

Hacedor y matriz

עֹשֵׂנִי —*ʻōśēnî*— significa «el que me hizo». רֶחֶם —*reḥem*— es «matriz» o vientre. El paralelismo coloca la formación de ambos ante el mismo Dios, sin distinguir una creación noble de otra inferior.

Génesis 1:26–27 afirma que el ser humano fue creado a imagen de Dios. Esa dignidad no depende de riqueza, función o reconocimiento público. El servicio al Creador debe reflejarla en el trato al prójimo.

La misma entrada a la gracia de Cristo

Gálatas 3:26–28 anuncia que en Cristo somos hijos de Dios por la fe y que la condición de esclavo o libre no establece una vía superior de acceso a él. La salvación es don del Padre mediante su Hijo, no privilegio de una clase.

Jesucristo vino a servir y dar su vida como rescate (Marcos 10:45). Recibir su gracia nos enseña a usar la fuerza para el bien del otro, bajo la guía personal del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Trata con igual dignidad a quien dirige y a quien sirve. Escucha una causa por sus hechos, no por el rango de la persona. Pide al Padre, por medio de Cristo, que te libre del desprecio y forme en ti una justicia que reconozca al mismo Creador de ambos.

Alimento, abrigo y protección para los vulnerables

---

16 Si he negado a los pobres lo que deseaban y he hecho desfallecer los ojos de la viuda,

La necesidad del pobre y la espera de la viuda

Job somete a examen la posible omisión de ayuda. La injusticia puede consistir en dejar sin respuesta una necesidad que estaba a su alcance atender.

Explicación del versículo

«Si he negado a los pobres lo que deseaban» abre una serie sobre alimento, abrigo y protección. El contexto orienta ese deseo hacia necesidades reales. No se establece una obligación de satisfacer sin discernimiento cualquier ambición de otra persona.

«He hecho desfallecer los ojos de la viuda» describe una espera que termina agotada. La imagen mira a quien permanece pendiente de una ayuda que no llega. No es un diagnóstico de una enfermedad ocular, sino una expresión del abandono producido por la negativa.

La condición responde directamente a Elifaz, quien había acusado a Job de despedir viudas con las manos vacías (Job 22:9). Job niega una forma de vida en la que su prosperidad coexistiera con indiferencia deliberada hacia quienes dependían de su respuesta.

La frase pertenece a una unidad que culminará con la consecuencia del versículo 22. No debe convertirse en confesión aislada ni separarse de las aclaraciones que explican cómo había actuado.

Los vulnerables y la mirada que se agota

דַּלִּים —*dallîm*— designa a los pobres o débiles. אַלְמָנָה —*ʾalmānāh*— es «viuda». La combinación reúne personas cuya necesidad podía ser ignorada por alguien con más recursos.

El problema no es solo tener o no tener bienes. Es lo que Job habría hecho al encontrarse con una petición concreta. La justicia que afirma incluye atención al sufrimiento que otros podían volver invisible.

El amor que procede de Jesucristo

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en la entrega de Cristo y pregunta cómo puede permanecer el amor de Dios en quien cierra su corazón ante la necesidad del hermano. La respuesta no se limita a palabras afectuosas.

La salvación es gracia recibida del Padre por medio del Hijo. Desde esa gracia, el Espíritu Santo forma una compasión que comparte lo que puede y busca el bien real del prójimo.

Aplicación editorial

Revisa si alguien espera de ti una respuesta que puedes dar con justicia. No prometas lo que no podrás cumplir ni uses la espera para conservar control. Pide al Padre sabiduría por medio de Cristo para ayudar de manera concreta y respetuosa.

---

17 si he comido mi bocado a solas sin que el huérfano comiera de él

El bocado propio y el huérfano que quedaría excluido

La condición llega a una escena pequeña y cotidiana. La justicia se reconoce también en quién puede participar de la comida disponible.

Explicación del versículo

«Si he comido mi bocado a solas» no condena todo momento de comer sin compañía. La segunda línea explica la falta planteada: que el huérfano no hubiera recibido nada de ese alimento.

El énfasis está en retener para sí mientras una necesidad cercana queda sin respuesta. El tamaño del «bocado» hace concreta la comparación. No es necesario disponer de una gran ceremonia de beneficencia para compartir lo que puede sostener a otro.

«Sin que el huérfano comiera de él» muestra la exclusión que Job niega. La falta de un protector familiar no debería convertirse en falta de acceso al alimento cuando alguien podía auxiliarlo.

El verso queda abierto y el siguiente añade una aclaración entre rayas: Job afirma que lo había cuidado como un padre. Después continuará la serie sobre abrigo y protección. Leer esa continuidad permite comprender que está defendiendo un hábito de vida, no haciendo un inventario de gestos aislados.

Bocado y soledad

פִּתִּי —*pittî*— es «mi bocado», y לְבַדִּי —*levaddî*— «a solas». El paralelismo coloca el disfrute propio frente a la ausencia del huérfano. La pregunta moral es qué hace con la necesidad que conoce.

Santiago 2:15–17 muestra la insuficiencia de desear abrigo y alimento sin dar lo necesario. La fe viva se reconoce en una respuesta que alcanza al cuerpo del prójimo.

Compartir desde la gracia del Salvador

Jesucristo invita a recibir a quienes no pueden devolver la invitación (Lucas 14:12–14). Su enseñanza desarma una generosidad gobernada únicamente por la recompensa social.

El Hijo nos recibe por gracia y nos acerca al Padre. La ayuda no compra salvación ni crea una deuda de sumisión en el beneficiado. Es fruto de un amor que ha aprendido a mirar al otro desde Cristo.

Aplicación editorial

Examina si tu mesa, tiempo o recursos dejan fuera una necesidad que sí puedes atender. Comparte sin convertir al otro en un medio para sentirte superior. Pide al Espíritu Santo una generosidad sencilla y fiel al Salvador, capaz de actuar también cuando nadie la observe.

---

18 —pues desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda—,

Un cuidado que Job presenta como hábito de toda la vida

La aclaración interrumpe la serie de condiciones para afirmar cómo había actuado. El huérfano y la viuda no eran para él una necesidad descubierta solo al defenderse.

Explicación del versículo

«Desde mi juventud creció conmigo como con un padre» vuelve al huérfano del versículo 17. Job describe una protección constante mediante la imagen paterna. La frase afirma cercanía y responsabilidad, no un dominio que anule la voluntad del otro.

«Desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda» retoma a la viuda del versículo 16. La expresión es intensiva: presenta ese cuidado como algo arraigado desde los comienzos de su vida. No narra una actividad realizada literalmente antes de nacer.

Los dos sujetos deben mantenerse claros. La primera línea se refiere al huérfano que creció con él; la segunda, a la mujer a quien guiaba. No se trata de dos afirmaciones acerca de una misma persona ni de una nueva biografía que permita inventar nombres o episodios.

La aclaración contradice las acusaciones de abandono y prepara la continuación del juramento. Job afirma un hábito de compasión que otros habían podido reconocer, como ya había recordado en Job 29:12–16.

Desde la juventud y guiarla

מִנְּעוּרַי —*minneʿûray*— significa «desde mi juventud». אַנְחֶנָּה —*ʾanḥennāh*— expresa «la guiaba» o «la conduciría», con referencia a la viuda. El lenguaje reúne duración y responsabilidad personal.

La fórmula sobre el vientre materno debe entenderse como una manera de subrayar antigüedad. No prueba una perfección innata de Job ni elimina la necesidad de gracia y corrección.

El Padre y el cuidado que Cristo forma

Salmo 68:5–6 presenta a Dios como padre de huérfanos y defensor de viudas. La ayuda humana debe reflejar ese cuidado sin ocupar el lugar del Señor.

Jesucristo nos da a conocer al Padre y nos enseña un amor que persevera. Por la gracia recibida en él, el Espíritu Santo puede formar hábitos de servicio que continúan más allá de un momento emotivo o de una ocasión pública.

Aplicación editorial

Busca una manera responsable de sostener el bien del vulnerable en el tiempo. No prometas una cercanía que no podrás cuidar ni uses el papel de protector para controlar. Pide al Padre, por medio de Cristo, constancia, humildad y respeto por la dignidad de quienes acompañas.

---

19 si he visto a alguien perecer por falta de ropa y a un necesitado sin abrigo,

La persona sin abrigo no podía quedar solo en una mirada

Job examina una necesidad visible que podía llegar a ser mortal. Verla hacía responsable su respuesta.

Explicación del versículo

«Si he visto a alguien perecer por falta de ropa» presenta una situación concreta, no una preferencia por una prenda mejor. La ausencia de vestido amenaza la vida. Job coloca dentro del examen moral lo que hacía ante esa carencia.

«A un necesitado sin abrigo» repite la escena desde la vulnerabilidad de la persona. El problema no es que su apariencia no corresponda al rango social esperado, sino que carece de lo necesario para protegerse.

La condición se entiende con el versículo siguiente, donde Job recuerda que sus ovejas proporcionaban lana para calentarlo. No está diciendo que nunca hubiera visto pobreza. Niega haberla contemplado con indiferencia cuando podía ayudar.

El pasaje responde a una acusación concreta: Elifaz había afirmado que despojaba de ropa a quienes apenas tenían con qué cubrirse (Job 22:6). Job coloca delante de esa imputación una conducta de sentido opuesto.

Perecer y vestido

אוֹבֵד —*ʾôvēd*— describe al que está pereciendo. לְבוּשׁ —*levûsh*— es «vestido». La imagen obliga a reconocer una necesidad corporal real, sin convertirla de inmediato en una alegoría espiritual.

La integridad se pone a prueba en el paso de ver a responder. No basta recordar que el pobre existe si la mirada nunca se transforma en una acción justa que esté a nuestro alcance.

El cuidado concreto que enseña Cristo

Jesús menciona vestir al desnudo entre las formas de servicio que toma personalmente en cuenta (Mateo 25:35–40). Su enseñanza no desprecia el cuerpo ni sustituye toda ayuda por una palabra religiosa.

La gracia del Salvador nos recibe y transforma. Santiago 2:15–17 muestra que una fe que deja intacta una necesidad atendible no puede justificarse con buenos deseos. Las obras son fruto de la fe, no precio de la salvación.

Aplicación editorial

Identifica una necesidad real antes de decidir qué ayuda ofrecer. Comparte con dignidad, sin exponer al necesitado para obtener reconocimiento. Pide al Padre, por medio de Cristo, una mirada que no se quede detenida en la observación y una obediencia guiada por el Espíritu Santo.

---

20 si sus lomos no me han bendecido al calentarse con el vellón de mis ovejas,

La lana compartida había producido abrigo y gratitud

La condición anterior se completa con un efecto comprobable en la vida del necesitado. Job afirma que sus recursos se habían convertido en protección real.

Explicación del versículo

«Si sus lomos no me han bendecido» personifica la parte del cuerpo que recibió abrigo. No se imagina una voz separada de la persona. La gratitud procede de quien ha dejado de padecer la carencia descrita.

«Al calentarse con el vellón de mis ovejas» hace concreta la ayuda. Job no había ofrecido solo una recomendación: afirma haber utilizado bienes propios para cubrir la necesidad de otro. El rebaño que disfrutaba también podía servir al vulnerable.

La gratitud aparece como testimonio de una ayuda que tuvo efecto. El versículo no permite exigirla como condición previa ni convertir la falta de agradecimiento en motivo para retirar dignidad al beneficiado.

La defensa sigue siendo condicional. Job invita a examinar si es verdad que dejó a alguien sin abrigo, y afirma lo contrario mediante el resultado del cuidado. El valor de su acción no depende solo de la intención que pudiera alegar.

Lomos y vellón

חֲלָצָיו —*ḥălāṣāw*— son «sus lomos» en la lectura conservada. גֵּז —*gēz*— se refiere al vellón o lana esquilada. El cuerpo calentado representa a la persona beneficiada.

La misma bendición del afligido había aparecido en Job 29:13. No es una técnica para enriquecerse mediante palabras favorables, sino memoria de una relación en la que el auxilio llegó al que lo necesitaba.

Recursos puestos al servicio del amor de Cristo

1 Juan 3:16–18 une la entrega de Jesús con la disposición a compartir los bienes ante una necesidad real. El amor cristiano tiene una forma visible porque procede del Salvador que se entregó por nosotros.

El Padre nos concede dones para administrarlos con justicia. El Espíritu Santo guía una generosidad que no compra poder sobre el otro ni presenta la ayuda como mérito suficiente para obtener salvación.

Aplicación editorial

Pregunta si la ayuda que ofreces realmente responde a la necesidad. Comparte lo que puedas sin exigir gratitud pública ni lealtad personal a cambio. Agradece al Padre lo recibido y pide a Cristo un corazón capaz de servir con discreción y constancia.

---

21 si he levantado mi mano contra el huérfano porque sabía que tenía apoyo en la puerta de la ciudad,

El apoyo de la puerta no justificaba levantar la mano contra el huérfano

Job examina la posibilidad de abusar de una ventaja pública. Tener aliados no vuelve justa una decisión contra quien carece de defensor.

Explicación del versículo

«Si he levantado mi mano contra el huérfano» describe una acción hostil. Dentro del contexto de la puerta, puede incluir un gesto de intervención o amenaza en una causa. El texto no obliga a imaginar solamente una agresión en la calle.

«Porque sabía que tenía apoyo en la puerta de la ciudad» identifica la tentación del poder. Job podía contar con reconocimiento e influencia. La condición pregunta si usó esa ventaja para perjudicar a alguien más débil.

La puerta ya había sido el lugar de su participación pública (Job 29:7–11). Ese escenario no es justo por sí mismo. La conducta de quienes deciden y escuchan determina si protege al vulnerable o lo deja a merced de los influyentes.

El juramento niega una justicia acomodada al propio grupo. La aprobación de aliados no habría eliminado la culpa. El versículo siguiente pronunciará una consecuencia severa sobre el brazo que hubiera actuado de esa manera.

Mano y ayuda interesada

הֲנִיפוֹתִי —*hănîfôtî*— expresa levantar o agitar. עֶזְרָתִי —*ʿezrātî*— es «mi apoyo» en esta escena. No se trata de afirmar que Dios respaldara una injusticia, sino de la ayuda que Job podía encontrar entre personas.

Rut 4:1–4 muestra la puerta como lugar de asuntos públicos. El paralelo aclara el escenario sin convertirlo en una institución idéntica en cada detalle.

Imparcialidad bajo el señorío de Jesús

Santiago 2:1–4 denuncia el favoritismo dentro de la fe en Jesucristo. El prestigio de una persona no autoriza a colocarla por encima del derecho del pobre.

La gracia del Hijo nos acerca al Padre y nos enseña a servir con verdad. El Espíritu Santo no legitima una decisión por la cantidad de aliados que la sostienen; guía conforme a Cristo y a su Palabra.

Aplicación editorial

Si tienes influencia, examina a quién protege y a quién puede perjudicar. No confundas apoyo del grupo con justicia. Escucha al vulnerable y pide al Padre, por medio de Cristo, libertad para decidir rectamente aun cuando eso contradiga a tus aliados.

---

22 ¡que mi hombro se desprenda de la espalda y mi brazo se quiebre en su articulación!

El brazo que hubiera oprimido quedaría sin su fuerza

La consecuencia solemne cierra la serie sobre los vulnerables. Job acepta perder la capacidad con la que habría actuado injustamente, si la acusación fuera verdadera.

Explicación del versículo

«¡Que mi hombro se desprenda de la espalda!» completa las condiciones anteriores. Después de hablar de negar comida, abrigo y protección, Job pronuncia una sanción severa contra sí mismo.

«Mi brazo se quiebre en su articulación» corresponde de manera especial a la mano levantada contra el huérfano. El miembro que hubiera servido para imponer abuso sería privado de fuerza. La imagen hace visible la gravedad que atribuye a ese uso del poder.

El verso no narra una lesión que ya haya ocurrido ni manda a Job provocársela. Es una imprecación condicional dentro de su defensa. El lector no debe convertirla en una práctica para demostrar arrepentimiento o comprar perdón.

La solemnidad tampoco prueba por sí sola inocencia: una declaración necesita corresponder a los hechos. El marco del relato reconoce la integridad de Job, y esta defensa explica qué conductas concretas rechaza que se le atribuyan.

Hombro y brazo dentro de la condición

כְּתֵפִי —*ketēfî*— significa «mi hombro». אֶזְרֹעִי —*ʾezrōʿî*— es «mi brazo». La correspondencia entre acto y consecuencia subraya responsabilidad, sin requerir una reconstrucción anatómica minuciosa.

La unidad comienza en el versículo 16 y contiene una aclaración en el 18. Esa estructura permite entender por qué una consecuencia tan fuerte no debe leerse separada de las condiciones que la motivan.

El arrepentimiento se dirige a Cristo

Jesucristo es el sacrificio por nuestros pecados y nuestro abogado ante el Padre (1 Juan 2:1–2). El perdón se recibe por su gracia, no mediante castigos que el pecador se inflija para compensar la culpa.

Esa gracia llama a abandonar el abuso y reparar lo posible. El Espíritu Santo forma una obediencia que devuelve la fuerza al servicio del prójimo, en lugar de usarla para proteger una posición injusta.

Aplicación editorial

Toma en serio el daño que puede causar tu poder y detén una conducta abusiva si la reconoces. Busca ayuda para asumir responsabilidades y reparar, sin hacerte daño como demostración religiosa. Acude a Cristo y pide al Padre una vida que proteja al débil.

---

23 Porque temía la calamidad que viene de Dios y no podría resistir ante su majestad.

La majestad de Dios ponía límite a su poder

Job explica qué lo detenía ante la posibilidad de abusar. La aprobación humana no podía protegerlo del juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Temía la calamidad que viene de Dios» expresa una motivación seria. Job no consideraba indiferente perjudicar al pobre o utilizar aliados contra el huérfano. Sabía que el Señor podía pedirle cuentas.

«No podría resistir ante su majestad» reconoce la distancia entre su influencia y la autoridad divina. Tener apoyo en la puerta no le daría defensa suficiente si el Juez de todos confrontaba su conducta.

El temor de las consecuencias forma parte de la frase y no debe suavizarse hasta desaparecer. A la vez, el relato presenta a Job como alguien que temía a Dios y se apartaba del mal desde el comienzo (Job 1:1). Su reverencia tenía expresión concreta en el trato al vulnerable.

La afirmación no autoriza a los amigos a interpretar la calamidad actual como prueba de esos delitos. Job está explicando por qué no los había practicado. Confundir ambas direcciones del argumento borraría la defensa que acaba de desarrollar.

Temor y calamidad

פַּחַד —*paḥad*— es «temor», y אֵיד —*ʼêd*— «calamidad». El contexto une ese temor con la majestad del Señor, ante quien ningún apoyo social concede inmunidad.

La verdadera reverencia no consiste solo en hablar con solemnidad. Aquí se reconoce en negarse a utilizar la fuerza para quebrar el derecho de una persona con menos defensa.

Reverencia y confianza filial en Cristo

Hebreos 12:28–29 llama a servir a Dios con gratitud y reverencia. La gracia no vuelve trivial su santidad ni el daño contra el prójimo.

Romanos 8:15–16 anuncia que, en Cristo, recibimos el Espíritu de adopción para clamar al Padre. El Espíritu Santo nos conduce a una relación filial, sin convertirla en permiso para desobedecer. La salvación es don del Hijo y la obediencia responde a ese don.

Aplicación editorial

Recuerda delante de quién ejerces tus responsabilidades. No busques en una posición o alianza la garantía de que nadie te pedirá cuentas. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una reverencia que se haga visible en justicia y misericordia.

La confianza en las riquezas y la adoración de los astros

---

24 Si he puesto en el oro mi confianza y le he dicho al oro puro: “Tú eres mi seguridad”,

El oro no debía ocupar el lugar de la confianza en Dios

Job pasa del trato al vulnerable al fundamento de su seguridad. Poseer riqueza y hacer de ella un refugio último son cosas distintas.

Explicación del versículo

«Si he puesto en el oro mi confianza» no niega que Job hubiera tenido bienes abundantes. El comienzo del libro los describe. La condición examina si los había convertido en el apoyo del que dependía su vida.

«Le he dicho al oro puro: “Tú eres mi seguridad”» personifica el metal y hace visible el problema. La riqueza recibe una palabra de confianza que corresponde al Señor. El peligro no depende de que alguien pronuncie literalmente esa frase; se manifiesta en aquello a lo que entrega su corazón.

La relación con las condiciones anteriores es significativa. Una persona que necesita preservar su seguridad a cualquier precio puede terminar negando ayuda o torciendo causas. Job afirma que sus bienes no habían ocupado ese lugar absoluto.

La pérdida de riqueza tampoco demuestra que antes la idolatrara. El libro muestra que un hombre íntegro puede ser despojado. La defensa debe evaluarse por su conducta y confianza, no por usar la ruina como prueba automática.

Confianza y refugio

כִּסְלִי —*kislî*— expresa aquí «mi confianza». מִבְטַחִי —*mivṭaḥî*— es «mi seguridad». Las dos palabras explican el uso espiritual que podría hacerse del oro, más allá de su función material.

El poema de Job 28 ya había negado que el oro pudiera comprar sabiduría. Aquí el examen llega al corazón del poseedor: tampoco puede recibir del oro la seguridad que solo Dios puede dar.

El Señor al que servimos

Jesucristo enseña que no podemos servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24). Su llamada no consiste en sustituir un metal por otra posesión, sino en reconocer quién gobierna nuestra vida.

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a esperar en Dios y ser generosos. La gracia del Salvador libera para administrar y compartir, sin convertir la generosidad en precio de salvación.

Aplicación editorial

Examina qué pérdida te hace pensar que ya no tienes ningún sostén. Usa tus recursos con responsabilidad, pero no les pidas salvarte. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una confianza que produzca libertad para servir y compartir.

---

25 si me he alegrado de tener grandes riquezas y de que mi mano haya conseguido mucho,

La alegría en la riqueza y la pretensión de haberla conseguido solo

Job continúa examinando el lugar de sus bienes. La abundancia puede recibirse como don o convertirse en motivo de autosuficiencia.

Explicación del versículo

«Si me he alegrado de tener grandes riquezas» sigue la condición sobre el oro como seguridad. La frase debe escucharse dentro de ese examen de confianza, no aislarse para afirmar que toda gratitud por un bien recibido sea pecado.

«De que mi mano haya conseguido mucho» introduce la tentación de atribuirse suficiencia. La mano representa el esfuerzo y la capacidad de obtener. El problema aparece cuando el poseedor se considera fuente última de lo que tiene y deja de reconocer al Señor.

Job había recordado su abundancia sin negar que procedía de Dios. En este juramento afirma que no había convertido sus logros en una razón para prescindir de él. Esa afirmación debe contrastarse con los hechos de su vida, no solo con una emoción declarada.

La pérdida presente no demuestra automáticamente una antigua idolatría. El libro distingue una prueba sufrida de una culpa que deba suponerse para explicarla. Job puede haber recibido bienes y disfrutado de ellos sin haberlos tratado como salvadores.

Riqueza y mano

חֵילִי —*ḥêlî*— expresa aquí «mi riqueza» o recursos. יָדִי —*yādî*— es «mi mano». El paralelismo reúne lo poseído y la capacidad a la que podría atribuirlo de manera orgullosa.

Deuteronomio 8:17–18 advierte contra decir que la fuerza de la propia mano produjo la riqueza. Eclesiastés 5:18–20 reconoce como don de Dios disfrutar del trabajo. Ambos pasajes ayudan a distinguir gratitud y autosuficiencia.

La vida recibida en Cristo

Jesucristo enseña que la vida no depende de la abundancia de las posesiones (Lucas 12:15). El Hijo nos llama a una seguridad que no se derrumba con cada cambio material.

Por su gracia somos recibidos por el Padre, y el Espíritu Santo orienta nuestros recursos hacia el bien. La generosidad y el trabajo honesto son respuestas de fe, no una manera de comprar salvación o demostrar superioridad espiritual.

Aplicación editorial

Agradece tu capacidad de trabajar sin olvidar lo que has recibido. Celebra un logro con humildad y examina si te vuelve más dispuesto a compartir o más cerrado sobre ti mismo. Pide al Padre, por medio de Cristo, libertad frente al orgullo de la propia mano.

---

26 si al ver el sol resplandeciente y la luna avanzar en su esplendor,

La belleza del sol y la luna no debía convertirse en adoración

La condición comienza con los astros y continúa en el versículo siguiente con el corazón seducido y un gesto de homenaje.

Explicación del versículo

«Si al ver el sol resplandeciente» presenta una experiencia ordinaria: contemplar una luz impresionante. Mirar el cielo no es por sí mismo la falta que Job examina. La condición debe completarse con lo que sucede en el corazón y con el acto del versículo 27.

«La luna avanzar en su esplendor» añade belleza y movimiento. Los astros pueden suscitar asombro, pero ese asombro no debe transferirles la autoridad y adoración que corresponden a Dios.

El contexto del capítulo relaciona dos posibles desplazamientos de confianza. El oro podría recibir la palabra «mi seguridad»; los astros podrían recibir homenaje religioso. En ambos casos, una realidad creada ocuparía un lugar que no le pertenece.

La defensa no afirma que Job nunca observara la creación. El libro contiene descripciones admiradas del cielo. Niega que su contemplación hubiera terminado en una lealtad que apartara su corazón del Señor.

Luz y luna

El hebreo emplea אוֹר —*ʾôr*, «luz»—, entendido aquí como el sol por el paralelo con יָרֵחַ —*yārēaḥ*, «luna». La NTBT hace explícito ese referente.

Deuteronomio 4:19 advierte contra dejarse arrastrar a adorar los cuerpos celestes. Salmo 19:1 permite contemplar los cielos como testimonio de la gloria de Dios. Admiración de la obra y adoración del Creador pueden mantenerse en su orden.

La creación pertenece a Jesucristo

Colosenses 1:16–17 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él. La fe encuentra su centro en Jesucristo, Señor de aquello que nos maravilla.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Salvador, y el Espíritu Santo nos guía en la verdad que lo glorifica. Contemplar el cielo puede llevarnos a gratitud, sin atribuir a los astros el gobierno de nuestra relación con Dios.

Aplicación editorial

Disfruta la belleza de la creación y deja que te conduzca a adorar al Señor. Examina si has concedido a una realidad creada la confianza que pertenece a Cristo. Pide al Espíritu Santo una admiración agradecida que permanezca fiel al Creador.

---

27 mi corazón se ha dejado seducir en secreto y he llevado la mano a mis labios para besarla,

Un corazón seducido en secreto y un gesto de homenaje

La condición sobre los astros llega a la respuesta interior y corporal. La idolatría no requiere una gran ceremonia pública para afectar la lealtad a Dios.

Explicación del versículo

«Mi corazón se ha dejado seducir en secreto» completa el escenario del sol y la luna. Job pregunta si su interior ha sido atraído hacia una confianza y adoración indebidas, aunque otros no las hayan observado.

«He llevado la mano a mis labios para besarla» describe un gesto entendido aquí como homenaje a los astros. La relación con los versículos 26 y 28 determina el sentido. No se está condenando todo beso ni cualquier movimiento cotidiano de la mano.

La escena muestra continuidad entre corazón y acción. Un acto exterior breve puede expresar una lealtad interior real. El tamaño del gesto no vuelve indiferente aquello a lo que se dirige.

La defensa de Job incluye por eso lo secreto, igual que al comienzo había examinado la mirada. No pretende salvar una apariencia pública mientras reserva un ámbito de infidelidad que Dios no pueda conocer. El Señor ve también esa parte de su vida.

Secreto y boca

בַּסֵּתֶר —*bassēter*— significa «en secreto». יָדִי לְפִי —*yādî lefî*— es «mi mano a mi boca» en la expresión del gesto. Su función religiosa se reconoce por el contexto de adoración celeste.

El verso no ofrece un ritual que deba reproducirse ni una clasificación de todo gesto de afecto. Expone una posible infidelidad del corazón que el juramento niega.

Adorar al Padre en la verdad de Cristo

Jesucristo enseña a adorar al Padre en espíritu y verdad (Juan 4:23–24). La adoración no se reduce a la apariencia del acto, sino que corresponde a quién es Dios y a la verdad que el Hijo revela.

El Espíritu Santo guía esa relación y glorifica a Cristo (Juan 16:13–14). Una emoción secreta o una impresión poderosa no adquiere por sí sola autoridad divina. La gracia nos llama a una lealtad que puede ser examinada a la luz de la Escritura.

Aplicación editorial

Examina a qué entregas confianza cuando nadie te observa. No minimices una lealtad contraria a Cristo por parecer pequeña o privada. Acude al Padre con sinceridad y pide al Espíritu Santo que ordene tu adoración conforme a la verdad del Salvador.

---

[28] también eso sería una culpa que deben castigar los jueces, porque habría negado al Dios de lo alto.

Adorar lo creado sería negar al Dios de lo alto

Job declara por qué el homenaje a los astros no sería un detalle indiferente. Afectaría su fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

«También eso sería una culpa que deben castigar los jueces» reconoce la seriedad de la acción descrita. El adverbio «también» la coloca entre las faltas graves que ha venido negando. El tamaño o secreto del gesto no eliminaría su significado.

«Porque habría negado al Dios de lo alto» explica el centro del problema. No se trata solo de haber elegido un rito distinto, sino de transferir la lealtad debida al Creador hacia su obra.

La negación no tendría que pronunciarse como una frase explícita contra Dios. Podría realizarse mediante una adoración incompatible con reconocerlo como Señor. El corazón y el gesto corporal del versículo anterior pertenecen a una misma respuesta.

La declaración sigue dentro de una defensa condicional, no es confesión de idolatría. Tampoco detalla una pena ni autoriza al lector a ejecutar violencia. Job afirma el criterio con que debe juzgarse esa infidelidad y niega haberla practicado.

Culpa y negación

פְּלִילִי —*pelîlî*— caracteriza una falta sujeta a juicio. כִּחַשְׁתִּי —*khiḥashtî*— expresa negar o faltar a la fidelidad. La explicación vincula el gesto con el Dios que está por encima de lo creado.

Romanos 1:25 denuncia servir y adorar a la criatura en lugar del Creador. La relación permite reconocer el principio sin identificar cada detalle de las prácticas mencionadas en ambos contextos.

El acceso al Padre está en Jesucristo

Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida, por quien venimos al Padre (Juan 14:6). Él es nuestro Señor y único Salvador. La fe no distribuye la salvación entre poderes creados que compitan con su obra.

El Espíritu Santo guía en la verdad del Hijo y nos enseña a adorar al Padre. La gracia no convierte la fidelidad en una mercancía, sino en respuesta agradecida al Dios que nos recibe por Cristo.

Aplicación editorial

Examina si tu confianza práctica contradice la confesión que haces de Dios. Abandona una lealtad que ocupe el lugar de Cristo y acude al Padre con sinceridad. Pide al Espíritu Santo firmeza para vivir de acuerdo con la verdad recibida, sin usar la fe como apariencia pública.

La respuesta al enemigo y la hospitalidad

---

29 ¿Me he alegrado de la ruina del que me odiaba?
¿He saltado de gozo cuando le llegó el mal?

La desgracia del enemigo no era ocasión de festejo

Job lleva el examen hasta una alegría que podría parecer justificable. La hostilidad sufrida no le concedía permiso para gozar cruelmente con el mal ajeno.

Explicación del versículo

«¿Me he alegrado de la ruina del que me odiaba?» plantea una pregunta que niega esa conducta. El enemigo se define por su odio contra Job. Aun frente a esa hostilidad, él afirma no haber convertido la desgracia en motivo de satisfacción.

«¿He saltado de gozo cuando le llegó el mal?» intensifica la posible reacción. El «mal» es aquí calamidad, no el hecho de que el enemigo cometiera una falta moral. La pregunta examina el placer por verlo destruido.

El pasaje no exige negar la necesidad de justicia ni fingir que un agresor no ha dañado. Distingue la protección y el juicio recto de una alegría alimentada por el sufrimiento mismo de la persona.

En Job 27:7, Job había deseado que su adversario recibiera el destino del injusto. Pedir vindicación y celebrar con crueldad no son idénticos. La presente declaración invita a examinar también las intenciones y el tono con que se reclama justicia.

El que me odia y la calamidad

מְשַׂנְאִי —*mesan’î*— designa al que lo odia. רָע —*rāʿ*— nombra el mal o desgracia que lo alcanza. La pregunta no depende de que el adversario sea agradable, sino del uso que Job haga de su caída.

Proverbios 24:17–18 advierte expresamente contra alegrarse cuando cae el enemigo. La justicia de Dios no necesita nuestro desprecio para ser verdadera.

La respuesta que enseña Jesucristo

Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:44–45). Su enseñanza no llama bueno al daño; orienta al discípulo hacia el carácter del Padre y hacia una esperanza abierta al arrepentimiento.

Romanos 12:19–21 llama a dejar la venganza en manos de Dios y vencer el mal con el bien. La gracia de Cristo nos permite renunciar al desquite sin renunciar a verdad y protección.

Aplicación editorial

Cuando un adversario caiga, distingue el alivio por el fin de un daño del placer de verlo sufrir. Busca justicia por medios rectos y pide al Padre que guarde tu corazón. Deja que el Espíritu Santo forme en ti una respuesta fiel a Jesucristo.

---

30 No he dejado que mi boca peque pidiendo su muerte con una maldición.

Su boca no debía convertirse en instrumento de muerte

La aclaración precisa la conducta que Job había evitado. El examen del corazón se extiende a lo que pide y pronuncia.

Explicación del versículo

«No he dejado que mi boca peque» presenta una responsabilidad activa sobre el habla. Job no trata sus palabras como un ámbito sin consecuencias que la ira pueda gobernar de manera legítima.

«Pidiendo su muerte con una maldición» explica la falta negada. El referente sigue siendo el enemigo del versículo anterior. No había convertido su oración o su palabra en petición de que esa persona perdiera la vida.

La afirmación va más allá de evitar una agresión física. El deseo de destrucción puede expresarse con lenguaje religioso y seguir siendo una falta. Invocar un poder superior no vuelve justa cualquier petición nacida de la hostilidad.

La frase no prohíbe denunciar un delito, pedir protección o buscar un juicio verdadero. El problema es emplear la boca para desear muerte por venganza. La defensa de Job debe leerse con esa precisión, sin borrar los conflictos reales que ha vivido.

Paladar y maldición

חִכִּי —*ḥikkî*— es «mi paladar», usado aquí para el habla. אָלָה —*’ālāh*— es una maldición. La expresión sobre pedir su vida significa buscar su muerte mediante esa palabra.

Santiago 3:9–10 denuncia bendecir a Dios y maldecir a personas hechas a su semejanza. La vida de oración y el trato verbal al prójimo no pueden separarse como si pertenecieran a autoridades distintas.

La oración orientada por Cristo

Jesucristo llama a orar por el perseguidor (Mateo 5:44–45). La gracia del Salvador transforma el objeto de nuestra petición: podemos pedir justicia, límites al mal y arrepentimiento sin alimentar una voluntad de destrucción personal.

El Padre nos recibe por medio del Hijo, y el Espíritu Santo guía conforme a su verdad. Esa relación no confirma automáticamente toda palabra pronunciada con intensidad religiosa.

Aplicación editorial

Revisa lo que deseas cuando oras por alguien que te ha dañado. Nombra los hechos y pide protección, dejando la venganza en manos de Dios. Si reconoces una palabra maliciosa, confiésala a Cristo y busca una respuesta que una firmeza y misericordia.

---

31 ¿No decían los hombres de mi tienda: “¿Quién no se ha saciado de la carne que él da?”?

Los de su tienda podían dar testimonio de una mesa compartida

Job apela a quienes conocían su vida doméstica. La hospitalidad no debía existir solo en la imagen que él ofrecía de sí mismo.

Explicación del versículo

«¿No decían los hombres de mi tienda…?» introduce una voz de testigos cercanos. Los miembros de su casa habían podido observar el uso cotidiano de sus recursos. Su testimonio tendría un peso distinto de una fama sin contacto con los hechos.

«¿Quién no se ha saciado de la carne que él da?» presenta una generosidad ampliamente reconocida. La pregunta retórica afirma que su alimento había llegado a otros. No es un censo de todas las personas del mundo, sino una manera de expresar la apertura habitual de su mesa.

El contexto siguiente confirma el tema: el extranjero no pasaba la noche en la calle y sus puertas se abrían al viajero. La carne es aquí comida ofrecida, no una imagen de violencia contra Job.

La defensa continúa respondiendo a la acusación de indiferencia ante el hambriento. Job no se limita a declarar una intención bondadosa. Señala una práctica que los de su hogar podrían confirmar o desmentir.

La tienda y la saciedad

מְתֵי אָהֳלִי —*metê ʾāholî*— son «los hombres de mi tienda». נִשְׂבָּע —*nisbāʿ*— expresa quedar saciado. La comparación mide la ayuda por el efecto en quienes comían, no solo por la cantidad almacenada.

Una vida generosa puede tener testigos sin convertirse en una exhibición. La conducta que Job afirma pertenece al hogar ordinario y a las necesidades de quien llegaba.

Servir con lo recibido de Cristo

1 Pedro 4:9–10 llama a practicar hospitalidad sin murmuración y a administrar los dones recibidos al servicio de otros. La gracia del Salvador produce una apertura que no espera convertir a cada invitado en deudor.

Jesucristo dio su vida por nosotros y nos acerca al Padre. Nuestra mesa compartida no sustituye esa redención ni compra su favor. Puede hacer visible un amor que responde a lo que ya recibió por la fe.

Aplicación editorial

Examina si la generosidad que otros oyen de ti coincide con lo que conocen en casa. Comparte de manera responsable y sin exigir prestigio al invitado. Pide al Espíritu Santo un servicio sencillo, constante y conforme a Cristo.

---

32 El extranjero no pasaba la noche en la calle;
yo abría mis puertas al viajero.

La puerta abierta al extranjero y al viajero

Job concreta su hospitalidad en el refugio ofrecido. La persona que venía de fuera no debía quedar sin atención por carecer de vínculos locales.

Explicación del versículo

«El extranjero no pasaba la noche en la calle» afirma una respuesta ante quien no contaba con un hogar propio en ese lugar. Job recuerda que la diferencia de procedencia no le servía de excusa para cerrar el corazón.

«Yo abría mis puertas al viajero» explica cómo atendía esa necesidad. La hospitalidad requiere una acción y un espacio, no solo una opinión favorable sobre quienes están lejos de casa.

La frase no pretende describir cada circunstancia de seguridad o cada forma posible de recibir. Es testimonio de una disposición habitual que hacía de sus recursos un medio de abrigo. El lector no necesita reproducir una casa idéntica para reconocer el principio.

La puerta tiene una resonancia particular en este discurso. Job había servido en la puerta pública de la ciudad; aquí abre la de su casa. Su responsabilidad hacia otros no terminaba al abandonar el espacio donde era reconocido.

Extranjero y caminante

גֵּר —*gēr*— designa al extranjero. אֹרַח —*ʾōraḥ*— se entiende aquí como viajero o caminante. El contexto de pasar la noche y abrir puertas determina la necesidad atendida.

La falta de pertenencia local puede aumentar la vulnerabilidad. La integridad que Job afirma incluía reconocerla y ofrecer una respuesta concreta en vez de tratarla como razón suficiente de exclusión.

La hospitalidad bajo el señorío de Jesús

Hebreos 13:2 llama a no olvidar la hospitalidad. El discípulo de Cristo recibe al prójimo desde la gracia que él mismo ha recibido, sin medir su dignidad por el beneficio que pueda devolver.

Jesucristo cuenta la acogida del forastero entre las acciones de amor que toma en cuenta (Mateo 25:35–40). Esa enseñanza no reemplaza la salvación por obras; muestra el fruto visible de una fe que reconoce al Señor.

Aplicación editorial

Pregunta cómo puedes ofrecer acogida responsable a alguien que está lejos de sus apoyos. Tal vez puedas dar alojamiento, orientación o compañía concreta. Pide al Padre, por medio de Cristo, sabiduría y generosidad, respetando la dignidad y las necesidades reales de quien llega.

La culpa encubierta y el temor a la opinión ajena

---

33 Si he encubierto mis rebeliones como hacen los hombres, ocultando mi culpa en mi seno,

Encubrir la culpa para preservar una apariencia

La defensa llega al secreto que una persona puede guardar sobre sí misma. Job no pretende que toda falla desaparezca por negarla ante otros.

Explicación del versículo

«Si he encubierto mis rebeliones como hacen los hombres» abre otra condición. El problema es ocultar la transgresión de manera deliberada, no la reserva legítima de cualquier aspecto personal. Job pone bajo examen una posible estrategia de apariencia.

«Ocultando mi culpa en mi seno» expresa lo que esa cobertura significa. La persona conoce algo que debe reconocer, pero lo protege como un secreto que no quiere exponer. El verso siguiente mencionará el temor a la reacción de otros.

La condición no demuestra que Job esté confesando todos los delitos que los amigos suponen. Tampoco debe usarse para afirmar que nunca tuvo ninguna falta que reconocer. El capítulo defiende una conducta concreta frente a acusaciones sin prueba, dentro de una vida que sigue necesitando la gracia de Dios.

El contraste con la integridad es importante: una reputación limpia no basta si se sostiene ocultando injusticia. El examen verdadero debe alcanzar lo que el propio corazón intenta preservar del conocimiento ajeno.

«Como hacen los hombres»

כְּאָדָם —*khe’ādām*— puede entenderse como «como los hombres» o «como Adán». La NTBT conserva el sentido general. No es necesario fijar una referencia exclusiva al primer hombre para comprender la conducta de esconder.

חֵבִי —*ḥubbî*— es «mi seno», imagen del lugar donde se guarda la culpa. Proverbios 28:13 contrapone encubrir las transgresiones a confesarlas y abandonarlas para recibir misericordia.

La verdad que recibe la gracia de Cristo

1 Juan 1:8–10 rechaza la negación del pecado y promete perdón y limpieza al que confiesa. Jesucristo es nuestro abogado ante el Padre (1 Juan 2:1–2). Su gracia hace posible abandonar la apariencia sin perder toda esperanza.

El Espíritu Santo guía a la verdad, no a una exposición teatral de la vida. La confesión debe servir al arrepentimiento y a la reparación, con honestidad y respeto por las personas afectadas.

Aplicación editorial

Examina qué falta real estás intentando proteger mediante silencio o medias verdades. Acude a Cristo y busca la ayuda necesaria para reconocerla y cambiar. No aceptes cargos falsos para parecer humilde, pero tampoco uses una defensa legítima como excusa para encubrir otra injusticia.

---

34 porque temía a la gran multitud y me aterraba el desprecio de las familias, de modo que callaba y no salía de mi puerta...

El miedo al desprecio podía favorecer el silencio culpable

La condición sobre ocultar una falta continúa con su posible motivo. La presión de la opinión ajena no convierte en verdad una apariencia.

Explicación del versículo

«Porque temía a la gran multitud» explica por qué una persona podría esconder la culpa mencionada antes. No se condena todo temor humano. Se examina si el miedo ha gobernado una decisión de encubrir lo que debía reconocerse.

«Me aterraba el desprecio de las familias» concreta esa presión en grupos con peso social. La vergüenza ante otros puede volverse más importante que la verdad delante de Dios. La integridad queda entonces sustituida por la conservación de una posición.

«Callaba y no salía de mi puerta» describe el resultado dentro de la condición. La persona se retira para evitar quedar expuesta. No significa que todo retiro o silencio pruebe una culpa secreta; el sentido depende de su vínculo con el encubrimiento del versículo 33.

La frase queda suspendida antes de la apelación del versículo 35. El texto no formula aquí una consecuencia explícita que debamos inventar. Job cambia hacia el deseo de ser escuchado y vuelve a insistir en un examen abierto de su causa.

Temor y familias

אֶעֱרוֹץ —*’e‘ĕrôṣ*— expresa temer o aterrorizarse. מִשְׁפָּחוֹת —*mishpāḥôt*— designa las familias o grupos de parentesco. La presión no necesita ser un tribunal formal para afectar la conducta.

Proverbios 29:25 advierte que el temor al ser humano pone una trampa. La comparación no exige despreciar a los demás, sino dejar de dar a su opinión una autoridad mayor que la verdad de Dios.

La aprobación que buscamos en Cristo

Juan 12:42–43 muestra el peligro de preferir la gloria humana a la que viene de Dios. La fe en Jesucristo llama a una lealtad que no puede depender de conservar siempre la aceptación del ambiente.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Hijo. El Espíritu Santo nos guía a confesar y obedecer con verdad, sin convertir una exposición pública innecesaria en una nueva forma de buscar aprobación.

Aplicación editorial

Examina si el miedo a perder prestigio te está llevando a encubrir una falta real. Busca ayuda para reconocerla y repararla responsablemente. Si el cargo es falso, responde con hechos sin permitir que la presión social te obligue a mentir. Mantén tu confianza en Cristo.

La firma de Job y su petición de una respuesta

---

35 ¡Ojalá tuviera alguien que me escuchara!
¡Aquí está mi firma!
¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que mi adversario escriba su acusación!

Job presenta su firma y pide una acusación que pueda responder

La defensa llega a una apelación formal. Job quiere que la sospecha se convierta en una causa definida delante de Dios.

Explicación del versículo

«¡Ojalá tuviera alguien que me escuchara!» no significa que no haya habido personas presentes. Reclama una audiencia que reciba su declaración y examine lo que realmente ha hecho, en lugar de repetir una conclusión sobre su sufrimiento.

«¡Aquí está mi firma!» expresa compromiso con la defensa presentada. Job asume sus palabras como una declaración que puede ser sometida a juicio. La imagen no nos permite reconstruir un documento material que el relato no conserva.

«¡Que el Todopoderoso me responda!» dirige la apelación hacia Dios. Job no considera suficiente el veredicto de los amigos. Busca la respuesta de quien conoce sus caminos, aunque su manera de exigirla también necesitará corrección.

«¡Que mi adversario escriba su acusación!» pide cargos definidos. El adversario pertenece al escenario judicial de la queja; no debe identificarse automáticamente con Satanás, cuyo papel en el prólogo Job no conoce. El deseo es poder responder a una acusación real, en vez de quedar condenado por conjeturas.

Firma y controversia

תָּוִי —*tāwî*— expresa «mi marca» o firma. אִישׁ רִיבִי —*’îsh rîvî*— designa al adversario en su causa. El lenguaje da forma de expediente a la petición, sin convertir al Señor en un juez sometido a las condiciones de Job.

Job 13:18–19 ya había presentado su causa preparada. Job 32:2–3 mostrará que la defensa de su justicia y la falta de respuesta de los amigos requieren una nueva evaluación.

El justo que nos representa ante el Padre

Jesucristo es nuestro abogado y el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). La esperanza cristiana no descansa en demostrar que jamás necesitamos perdón, sino en su obra suficiente y en la verdad que él conoce.

Su gracia permite defender hechos verdaderos y confesar faltas reales. El Espíritu Santo nos guía a esa honestidad sin hacer de nuestra interpretación de la causa el límite de todo lo que Dios pueda decir.

Aplicación editorial

Presenta tu causa con claridad y evita responder a acusaciones vagas mediante nuevas suposiciones. Busca un examen justo y permanece dispuesto a ser corregido. Acude al Padre por medio de Cristo, confiando tu vindicación al Señor que conoce más que cualquier audiencia humana.

---

36 Ciertamente la llevaría sobre mi hombro y me la ceñiría como una corona.

La acusación que no temería llevar como una corona

Job expresa una confianza extraordinaria en poder responder a los cargos. El escrito del adversario dejaría de ser amenaza si permitiera mostrar la verdad.

Explicación del versículo

«Ciertamente la llevaría sobre mi hombro» se refiere a la acusación escrita que acaba de pedir. Job afirma que no intentaría esconderla ni huir de ella. Su deseo es conocer los cargos de manera definida.

«Me la ceñiría como una corona» invierte el sentido esperado de un documento acusatorio. Aquello que debería avergonzarlo podría convertirse, según su confianza, en ocasión de reconocimiento al quedar respondido.

La metáfora no significa que se enorgullezca de haber cometido los delitos. Tampoco describe una ceremonia cuya forma exacta debamos reconstruir. Expresa la seguridad con que cree poder defender su conducta frente a esas acusaciones.

El lector debe conservar la fuerza de esa confianza y su límite. Dios reconoce una integridad real en Job, pero todavía le mostrará que no puede abarcar todo su gobierno ni condenarlo para afirmarse a sí mismo. La inocencia respecto a un cargo no convierte a una persona en juez de todos los caminos divinos.

Hombro y coronas

שִׁכְמִי —*shikhmî*— es «mi hombro». עֲטָרוֹת —*ʿăṭārôt*— expresa «coronas», vertido en la comparación de la NTBT como una corona. El lenguaje pertenece a una escena de honra imaginada, no al disfrute de una culpa.

La acusación es distinta de la sentencia definitiva. Job quiere que se expongan hechos que puedan examinarse; no acepta que la mera existencia de un acusador lo haga culpable.

La confianza que aprendemos de Jesucristo

Jesucristo sufrió siendo inocente y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su entrega no solo ofrece ejemplo: llevó nuestros pecados y nos abrió el camino al Padre.

La gracia del Salvador nos permite responder con verdad sin depender de una victoria pública inmediata. La exaltación del Hijo después de su obediencia hasta la muerte muestra que el juicio humano no tiene la última palabra (Filipenses 2:8–11).

Aplicación editorial

No huyas de un examen justo ni conviertas una acusación en identidad definitiva. Responde con hechos, reconoce lo que sea verdadero y confía el resultado al Padre. Pide al Espíritu Santo una firmeza conforme a Cristo, libre de la necesidad de humillar a quien te acusa.

---

37 Le daría cuenta de todos mis pasos;
me acercaría a él como un príncipe.

Dar cuenta de cada paso y acercarse sin esconderse

Job termina su apelación afirmando que podría presentar toda su conducta. La imagen de príncipe expresa confianza, no una igualdad de autoridad con Dios.

Explicación del versículo

«Le daría cuenta de todos mis pasos» retoma la pregunta del versículo 4, donde Dios cuenta sus pasos. Job afirma disposición a poner su vida delante de quien ya la conoce. No espera resolver la causa ocultando una parte importante.

La cuenta de los pasos representa el examen de la conducta. No se trata de calcular literalmente una distancia recorrida. El juramento ha mencionado deseos, manos, bienes, decisiones públicas y hospitalidad: todo ello pertenece a su camino.

«Me acercaría a él como un príncipe» comunica una presencia confiada. Job cree poder responder a los delitos que se le imputan. La comparación no afirma que sea rey ni que el Señor deba recibirlo como un igual.

La confianza necesita conservar el límite que el libro mostrará. Job podrá sostener una inocencia concreta y, al encontrarse con Dios, reconocer que habló de cosas que no entendía (Job 42:1–6). La verdad sobre su conducta no agota la verdad del gobierno divino.

Cuenta de pasos y príncipe

מִסְפַּר צְעָדַי —*mispar ṣeʿāday*— es la cuenta de sus pasos. נָגִיד —*nāgîd*— designa al príncipe o dirigente de la comparación. Ambas expresiones presentan una defensa abierta, no una reivindicación de divinidad.

Salmo 139:23–24 invita a Dios a examinar y guiar. Esa oración muestra que la transparencia puede unirse a disposición para ser corregido, sin renunciar a una conciencia honesta.

Acercarnos por medio de Jesucristo

El acceso confiado al Padre se funda para nosotros en Jesucristo, el gran sumo sacerdote (Hebreos 4:14–16). No necesitamos convertir nuestra vida en una defensa de perfección absoluta para ser recibidos por gracia.

El Espíritu Santo nos guía a decir la verdad: confesar lo real, responder a lo falso y escuchar lo que el Señor todavía debe enseñarnos. La seguridad está en el Salvador, no en que nunca haya nada que corregir.

Aplicación editorial

Presenta tu conducta ante el Padre sin fabricar una imagen impecable. Defiende con hechos una causa justa y permanece atento a la corrección. Pide al Espíritu Santo una confianza humilde, sostenida en Cristo y abierta a una comprensión mayor que la tuya.

La tierra, sus dueños y la cosecha bajo juramento

---

38 Si mi tierra clama contra mí y todos sus surcos lloran juntos,

La tierra misma podría dar testimonio contra su dueño

El discurso vuelve a una condición solemne. Los surcos reciben voz para denunciar una posible injusticia vinculada con la posesión y el uso del campo.

Explicación del versículo

«Si mi tierra clama contra mí» personifica aquello de lo que Job obtiene sustento. El campo no aparece como un bien incapaz de revelar nada sobre la conducta de su poseedor. Su fruto puede estar unido a una historia de justicia o de abuso.

«Todos sus surcos lloran juntos» intensifica el testimonio. La imagen hace que el espacio trabajado comparta un lamento. No se describe una voz física que Job haya oído salir del suelo.

El versículo siguiente concretará la posible culpa: disfrutar el producto sin pagarlo y causar la muerte de sus dueños. Por eso la escena no debe reducirse a una inquietud indefinida sobre cualquier práctica agrícola. Está vinculada con daño humano y apropiación injusta.

La condición aún no es una confesión. Job acepta que su propia tierra sea imaginada como testigo si la riqueza que recibe procede de una injusticia. La propiedad no concede derecho a silenciar la historia de quienes fueron perjudicados.

Tierra y surcos

אַדְמָתִי —*ʾadmātî*— significa «mi tierra». תְּלָמֶיהָ —*telāmeyhā*— son «sus surcos». La personificación convierte el lugar del beneficio en una voz que puede acusar.

Génesis 4:10–12 relaciona la tierra con el clamor de una sangre derramada. La viña de Nabot ofrece otra escena de posesión vinculada con muerte e injusticia (1 Reyes 21:15–19). Los paralelos aclaran la gravedad del tema sin afirmar que Job cometiera esos hechos.

La justicia que reclama el Señor

Santiago 5:4 presenta el clamor del salario retenido que llega al Señor. La ganancia no vuelve invisible el daño que permitió obtenerla.

Jesucristo nos recibe por gracia y nos llama a abandonar la injusticia. El perdón no exige silenciar a los perjudicados. El Espíritu Santo guía hacia una verdad que puede incluir restitución y un uso nuevo de los bienes.

Aplicación editorial

Examina la historia y las condiciones de lo que posees o disfrutas. Si hay una injusticia real, busca detenerla y reparar lo que corresponda. Pide al Padre, por medio de Cristo, una conciencia que escuche el clamor del prójimo aun cuando hacerlo cuestione tu comodidad.

---

39 si he comido su producto sin pagarlo y he hecho expirar el alma de sus dueños,

El fruto sin pago y la muerte de quienes tenían derecho a la tierra

Job concreta la culpa que haría clamar al campo. La riqueza podía estar ligada a despojo y a una pérdida humana que no debía ocultarse detrás de la cosecha.

Explicación del versículo

«Si he comido su producto sin pagarlo» examina un beneficio obtenido sin respetar el derecho ajeno. La condición no declara injusto comer de la tierra propia; pregunta por una apropiación cuyo costo se ha impuesto a otros.

«He hecho expirar el alma de sus dueños» añade una gravedad extrema. La NTBT conserva el sentido de causar la muerte, no solo de provocar disgusto. La posesión del campo podría haberse vuelto posible mediante la destrucción de quienes tenían derecho a él.

El sujeto sigue siendo Job dentro del juramento. Está negando que su riqueza proceda de esos actos y aceptando juicio si fueran verdaderos. La prosperidad pasada no demuestra inocencia por sí sola, pero la ruina presente tampoco prueba el delito.

La viña de Nabot permite reconocer una situación comparable: Acab recibe el campo después de la muerte injusta del propietario, y Dios lo confronta por matar y tomar posesión (1 Reyes 21:15–19). El paralelo muestra la lógica del abuso, sin atribuírselo a Job.

Dueños y causar la muerte

בְּעָלֶיהָ —*beʿāleyhā*— designa a «sus dueños». הִפְּחִתִּי —*hippāḥtî*— se entiende aquí como hacer expirar, en relación con la vida de ellos. El texto exige escuchar el daño a personas, no solo una irregularidad en el rendimiento del campo.

La propiedad no borra la responsabilidad por el modo de adquirirla. Tampoco el disfrute continuado transforma una injusticia en una posesión moralmente limpia.

La gracia de Cristo y una respuesta de restitución

Zaqueo expresa una respuesta concreta de reparación al encontrarse con Jesús (Lucas 19:8–10). El Salvador vino a buscar y salvar lo perdido; la restitución responde a esa gracia y no compra la salvación.

El Padre conoce el clamor que una ganancia puede ocultar. El Espíritu Santo nos guía a una verdad que no se limita a sentir pena, sino que busca detener el daño y reparar lo posible bajo el señorío de Cristo.

Aplicación editorial

Examina si disfrutas un beneficio que depende de un derecho negado a otro. Reconoce los hechos y busca una reparación responsable. Acude al Padre por medio de Cristo, sin usar el perdón como excusa para conservar intacta una injusticia.

---

40 ¡que en vez de trigo broten espinos y en vez de cebada, hierba maloliente!».
Aquí terminan las palabras de Job.

La cosecha queda bajo juramento y la defensa de Job termina

El cierre pide una tierra improductiva si la acusación fuera verdadera. Después el relato deja espacio a otra voz.

Explicación del versículo

«Que en vez de trigo broten espinos» completa las condiciones sobre la tierra y sus dueños. Job acepta perder el fruto útil de un campo si lo ha disfrutado mediante despojo y muerte. La correspondencia entre beneficio injusto y cosecha arruinada hace solemne la declaración.

«En vez de cebada, hierba maloliente» repite la inversión. Lo que alimenta sería reemplazado por algo que no cumple esa función. El verso no necesita una identificación botánica exacta para comunicar la pérdida.

La imprecación no narra que sus campos hayan producido así ni autoriza a destruir una cosecha. Tampoco permite deducir que toda tierra improductiva revele un delito de su dueño. Es una consecuencia condicional que Job pronuncia para afirmar la seriedad de su defensa.

«Aquí terminan las palabras de Job» cierra su extensa intervención. No significa que nunca volverá a hablar: responderá al Señor en Job 40:3–5 y Job 42:1–6. La fórmula señala el final de esta defensa, antes de la intervención de Eliú.

El lector queda ante una integridad afirmada con fuerza y una causa todavía sin resolver. El capítulo siguiente mostrará la falta de respuesta de los tres amigos y la objeción a que Job se justifique a sí mismo en vez de justificar a Dios (Job 32:1–3).

Trigo y cierre del discurso

חִטָּה —*ḥiṭṭāh*— es «trigo». תַּמּוּ דִּבְרֵי אִיּוֹב —*tammû divrê ʼIyyôv*— expresa que han terminado las palabras de Job. La clausura pertenece al avance del relato, no a un juicio de que todo lo dicho sea perfecto o falso.

La última seguridad está en Jesucristo

El creyente puede defender una causa justa y seguir necesitando al Salvador. Jesucristo es nuestra justicia y redención (1 Corintios 1:30–31). La salvación descansa en su obra, no en la fuerza de una declaración personal.

El Padre nos recibe por gracia y el Espíritu Santo nos conduce a la verdad. Esa relación permite sostener hechos verdaderos, reconocer faltas reales y escuchar una corrección que amplíe lo que todavía no comprendemos.

Aplicación editorial

Al terminar tu defensa, deja espacio para escuchar. No aceptes una acusación falsa por presión ni supongas que ser inocente de un cargo te permite juzgar todos los caminos de Dios. Confía en Cristo y pide al Padre una humildad que permanezca unida a la verdad.

Capítulo 32

Eliú entra en la discusión con Job y sus amigos

---

1 Estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque él se consideraba justo.

La discusión de los tres amigos ha llegado a un punto muerto

El silencio que sigue a la defensa de Job abre una nueva etapa. La llegada de otra voz no significa que los cargos anteriores hayan quedado demostrados.

Explicación del versículo

«Estos tres hombres» se refiere a Elifaz, Bildad y Zofar, los amigos que llegaron para compartir el dolor de Job (Job 2:11). Han hablado extensamente, pero ya no continúan respondiendo a su defensa.

«Porque él se consideraba justo» explica el bloqueo de la conversación. Job no ha aceptado que su calamidad demuestre los delitos que ellos le atribuyen. El capítulo anterior concluyó con una declaración solemne de su conducta y una petición de respuesta.

La frase señala también una cuestión que el relato examinará: el peso que Job da a su propio juicio. Defender la inocencia respecto a cargos falsos no equivale a poseer una comprensión completa de Dios. Su confianza puede contener verdad y necesitar corrección.

El silencio de los amigos no prueba que todas las palabras de Job sean perfectas, ni que ellos hayan quedado vindicados. Más adelante el Señor distinguirá entre su siervo y los amigos, y también corregirá la pretensión de condenarlo para justificarse (Job 40:8; Job 42:7–9).

Justo ante sus propios ojos

צַדִּיק בְּעֵינָיו —*ṣaddîq beʿênāw*— expresa «justo a sus ojos». La referencia es a la valoración de Job. No borra la integridad que Dios reconoció al comienzo, pero tampoco convierte esa valoración personal en sentencia definitiva.

La escena prepara la entrada de Eliú, quien objetará tanto la defensa de Job como el fracaso de los acusadores. El lector necesita escuchar la nueva intervención sin confundirla de antemano con la respuesta directa de Dios.

La confianza que descansa en Cristo

1 Corintios 4:3–5 distingue una conciencia sin reproche del juicio definitivo del Señor. Jesucristo es nuestra justicia y redención (1 Corintios 1:30–31). La salvación no depende de mantener una defensa de perfección personal.

Aplicación editorial

Sostén con verdad una causa justa y permite que Dios examine también tus conclusiones. No tomes el silencio de otros como prueba de que ya no necesitas aprender. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo firmeza unida a humildad.

---

[2] Entonces se encendió la ira de Eliú, hijo de Baraquel el buzita, de la familia de Ram. Se encendió su ira contra Job porque se justificaba a sí mismo en vez de justificar a Dios.

La indignación de Eliú ante la manera en que Job se defiende

El nuevo interlocutor es presentado por su familia y por el motivo de su enojo. Su objeción se concentra en la relación entre la justicia de Job y la de Dios.

Explicación del versículo

El narrador identifica a «Eliú, hijo de Baraquel el buzita, de la familia de Ram». Es una presentación que lo distingue de los tres amigos. El texto no proporciona aquí datos suficientes para construir una biografía extensa ni asegurar una identidad con otros personajes de nombres semejantes.

La ira se menciona dos veces en el versículo. Esa repetición hace sentir la intensidad con que recibe el debate. Antes de escuchar sus argumentos, el lector sabe que entra con una preocupación fuerte y un ánimo encendido.

«Porque se justificaba a sí mismo en vez de justificar a Dios» explica su objeción contra Job. No equivale a acusarlo de todos los delitos que Elifaz enumeró. Eliú percibe que, al defender su causa, Job ha llegado a presentar el trato divino como injusto.

El problema tiene un eco en la pregunta posterior del Señor: «¿Me condenarás para darte tú la razón?» (Job 40:8). Ese vínculo permite reconocer una cuestión real sin concluir que cada afirmación de Eliú sea por ello infalible.

Ira encendida y justificación de sí mismo

וַיִּחַר אַף —*wayyiḥar ʾaf*— es una expresión de ira encendida. נַפְשׁוֹ —*nafshô*— se refiere aquí a Job mismo dentro de la explicación sobre justificarse. La controversia afecta el juicio que hace de su vida delante de Dios.

El texto explica por qué se enoja Eliú. La intensidad de esa reacción no debe sustituir el examen de lo que dirá. Una preocupación legítima puede necesitar una forma de respuesta que también sea corregida.

Verdad y mansedumbre bajo el señorío de Jesús

Santiago 1:19–20 llama a escuchar con prontitud y recuerda que la ira humana no produce la justicia de Dios. Jesucristo une verdad y mansedumbre; nos recibe por gracia y nos enseña a aprender de él (Mateo 11:28–30).

Aplicación editorial

Si reconoces un error en la defensa de alguien, nómbralo con precisión sin añadir cargos que no has probado. Examina también tu enojo. Pide al Padre, por medio de Cristo, una corrección que busque verdad y restauración, bajo la guía del Espíritu Santo.

---

3 También se encendió su ira contra los tres amigos de Job, porque no habían encontrado una respuesta y, sin embargo, habían condenado a Job.

Condenar a Job sin haber respondido a su defensa

Eliú también se indigna con los amigos. Su fracaso no consiste solo en quedarse sin palabras, sino en mantener un veredicto que no han logrado sostener.

Explicación del versículo

«También se encendió su ira» muestra que Eliú no entra simplemente a defender al grupo anterior. Su desacuerdo tiene dos direcciones. Considera que Job ha hablado indebidamente de Dios y que sus amigos no han respondido con justicia.

«No habían encontrado una respuesta» reconoce una insuficiencia del debate. Habían ofrecido afirmaciones sobre el destino del malvado, pero no habían demostrado que esas afirmaciones describieran los hechos de la vida de Job.

«Y, sin embargo, habían condenado a Job» establece el contraste decisivo. La falta de una explicación no les impidió darlo por culpable. La certeza de su veredicto era mayor que la evidencia presentada.

El pasaje permite distinguir una pregunta abierta de una acusación legítima. Ignorar la causa de una calamidad no autoriza a llenar el vacío con un delito imaginado. El conocimiento limitado debería producir cautela, no una condena más enfática.

Respuesta y condena

מַעֲנֶה —*maʿăneh*— significa «respuesta». וַיַּרְשִׁיעוּ —*wayyarshîʿû*— expresa que declararon culpable. La oposición entre ambos términos muestra el problema: faltó una respuesta suficiente, pero sobró disposición a condenar.

El cierre del libro reprochará a Elifaz y sus compañeros no haber hablado rectamente de Dios (Job 42:7–9). Su intento de defenderlo mediante una explicación falsa no queda aprobado por su intención religiosa.

El juicio pertenece al Señor

1 Corintios 4:3–5 recuerda que el Señor manifestará lo oculto y las intenciones. La fe en Jesucristo no nos entrega conocimiento automático de la culpa secreta de otro.

El Salvador nos justifica por gracia y nos llama a vivir en verdad. El Espíritu Santo guía a la justicia que corresponde a su Palabra, sin convertir una sospecha o una impresión en revelación suficiente para condenar.

Aplicación editorial

Cuando no tengas una respuesta, reconoce el límite antes de emitir un veredicto. Comprueba hechos y escucha la defensa. Pide al Padre una sabiduría fiel a Cristo para acompañar al afligido sin inventar una culpa que haga más cómoda tu explicación.

---

4 Eliú había esperado antes de hablarle a Job, porque ellos eran mayores que él.

Eliú había esperado antes de tomar la palabra

El narrador explica su silencio anterior mediante la diferencia de edad. La espera expresa respeto, pero prepara una discusión sobre el verdadero origen de la sabiduría.

Explicación del versículo

«Eliú había esperado antes de hablarle a Job» muestra que no empieza a intervenir sin haber prestado atención. El capítulo confirmará que escuchó las palabras y los razonamientos de los demás.

«Porque ellos eran mayores que él» identifica el motivo de esa precedencia. La experiencia y los años tenían un peso que Eliú reconocía. Su decisión inicial no equivale a admitir que todo juicio de una persona mayor sea necesariamente correcto.

El texto no dice cuándo llegó Eliú ni permite colocarlo con certeza en cada escena del comienzo del libro. Lo presenta ahora como alguien que ha escuchado suficiente para conocer el debate y que había dejado hablar primero a los mayores.

La observación prepara su argumento: los años merecen respeto, pero el entendimiento depende de Dios. La edad no impedirá que un joven aporte una palabra verdadera, del mismo modo que la juventud no lo libra de necesitar examen.

Espera y ancianidad

חִכָּה —*ḥikkāh*— significa «esperó». זְקֵנִים —*zeqēnîm*— designa a los mayores o ancianos. La frase explica un orden de intervención, no establece una medida absoluta de valor humano.

Levítico 19:32 llama a honrar al anciano y temer a Dios. El respeto puede reconocer experiencia sin convertirla en autoridad que vuelva innecesaria la verdad.

Humildad mutua en Cristo

1 Pedro 5:5–6 pide humildad tanto en la relación de los jóvenes con los mayores como entre todos. Esa disposición corresponde a quienes viven bajo la mano de Dios.

Jesucristo nos recibe por gracia y nos enseña a aprender. El Espíritu Santo puede usar el consejo de otra generación, pero no exige aceptar una conclusión falsa por el rango o la edad de quien habla.

Aplicación editorial

Escucha a quienes tienen experiencia y dales un trato digno. Si eres joven y debes señalar algo importante, habla con hechos y humildad. Si eres mayor, no cierres el oído a una verdad por su procedencia. Pide al Padre una relación guiada por Cristo, donde respeto y discernimiento crezcan juntos.

---

5 Pero cuando vio que no había respuesta en la boca de los tres hombres, se encendió su ira.

La falta de respuesta vuelve a encender su ira

Eliú interpreta el silencio de los tres amigos como el momento de intervenir. La intensidad de su reacción es parte de la escena que el lector debe evaluar.

Explicación del versículo

«Cuando vio que no había respuesta» retoma el punto muerto del comienzo. Los interlocutores no han conseguido responder a la defensa de Job de una manera que cierre la causa con verdad.

La referencia a «la boca de los tres hombres» no describe una enfermedad ni una incapacidad física. Hace visible que quienes habían hablado con seguridad ya no tienen una réplica que ofrecer.

«Se encendió su ira» repite una emoción destacada varias veces en la introducción. Eliú siente que el debate no puede terminar con una acusación sin respuesta. Su preocupación puede reconocer una falta real, pero el enojo no demuestra por sí mismo que su alternativa será justa.

El verso es el umbral de su discurso. Desde aquí la espera se transforma en participación. El lector tendrá que examinar lo que dice, sin confundir el deseo de corregir un fracaso con una garantía de poseer toda la sabiduría que faltaba.

No había respuesta

La expresión אֵין מַעֲנֶה —*ʾên maʿăneh*— significa «no hay respuesta». El silencio se describe como un resultado del debate, no como prueba suficiente de que Job sea culpable o de que toda su defensa sea perfecta.

La conversación necesitará una palabra que atienda al problema real. Añadir volumen o indignación no basta para producirla. La justicia requiere conocimiento, escucha y capacidad de distinguir lo probado de lo supuesto.

Corregir bajo la guía del Espíritu

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas del otro. La corrección cristiana busca el bien de la persona y examina también al que corrige.

Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. Su gracia no nos autoriza a ocupar el centro como si el fracaso ajeno demostrara nuestra superioridad. El Espíritu Santo guía a una verdad que puede hablar con firmeza y, a la vez, servir con humildad.

Aplicación editorial

Si una conversación se ha detenido, pregunta qué falta comprender antes de añadir otra acusación. No confundas tu indignación con una respuesta ya comprobada. Pide al Padre, por medio de Cristo, una intervención que alivie la carga y haga avanzar hacia la verdad.

La edad, el entendimiento y el derecho a ser oído

---

6 Entonces Eliú, hijo de Baraquel el buzita, tomó la palabra y dijo:
«Yo soy joven y ustedes son ancianos;
por eso me contuve y tuve miedo de exponerles mi parecer.

El joven que había temido exponer su parecer

Eliú comienza explicando su posición entre los interlocutores. Reconoce el peso de la edad y anuncia que también él tiene algo que decir.

Explicación del versículo

La repetición de su nombre y familia marca el comienzo de su intervención directa. Ya no se habla solo de su enojo; ahora el lector oye cómo justifica su decisión de participar.

«Yo soy joven y ustedes son ancianos» presenta una diferencia real de experiencia y posición. Eliú no pretende haber acumulado los mismos años que los otros. Su argumento será que el entendimiento no puede reducirse a ese dato.

«Me contuve y tuve miedo de exponerles mi parecer» describe su vacilación anterior. Hablar ante personas mayores podía sentirse como una presunción. El joven había permitido que ellas desarrollaran primero sus razones.

La declaración no lo obliga a permanecer en silencio indefinidamente. Tampoco hace verdadero su mensaje por el valor que necesitó para decirlo. El contenido deberá ser probado, mientras la manera de hablar mostrará si conserva la humildad que reconoce necesitar.

Juventud y parecer

צָעִיר —*ṣāʿîr*— significa «joven» en la expresión sobre sus días. דֵּעִי —*dēʿî*— es su conocimiento o parecer. Eliú presenta lo que entiende; el lector no debe convertir esa presentación en una voz divina automática.

El respeto por los mayores y la posibilidad de una contribución joven no se excluyen. La sabiduría necesita tanto recibir la experiencia como reconocer el límite de cualquier persona.

El carácter que acompaña la palabra cristiana

1 Timoteo 4:12 llama al joven a ser ejemplo en palabra, conducta, amor, fe y pureza. La respuesta al desprecio por la edad no es solo exigir ser escuchado, sino vivir de manera coherente.

Jesucristo nos salva por gracia y nos forma para hablar verdad en amor (Efesios 4:15). El Espíritu Santo guía esa unión de contenido y carácter, sin confundir confianza en Cristo con confianza ilimitada en nuestra opinión.

Aplicación editorial

Si debes hablar desde una posición menos reconocida, prepara lo que sabes y reconoce lo que ignoras. Escucha las objeciones y deja que tu conducta acompañe la palabra. Pide al Padre una firmeza humilde, fundada en Jesucristo y abierta a corrección.

---

[7] Pensaba: “Que hablen los muchos días y que los numerosos años den a conocer la sabiduría”.

La expectativa de que los años dieran sabiduría

Eliú recuerda por qué había dejado hablar primero a los mayores. Su experiencia merecía atención, aunque no aseguraba por sí sola una respuesta verdadera.

Explicación del versículo

«Pensaba» introduce una expectativa anterior a su decisión de intervenir. Eliú no comenzó despreciando la edad. Había supuesto que la vida acumulada ofrecería un discernimiento que él debía escuchar.

«Que hablen los muchos días» personifica la experiencia. No son las fechas las que tienen voz, sino las personas que han vivido, aprendido y observado. La imagen reconoce un valor real en la memoria de una vida.

«Que los numerosos años den a conocer la sabiduría» amplía esa expectativa hacia la enseñanza. Los mayores pueden comunicar lo recibido y ayudar a otros a comprender. El problema aparece cuando el número de años se convierte en garantía que hace innecesario examinar el contenido.

La experiencia del debate ha mostrado a Eliú que esa expectativa no basta. Los amigos han hablado mucho y no han respondido a la causa de Job. El joven recurrirá al origen divino del entendimiento para explicar por qué también puede contribuir.

Días que hablan

יָמִים —*yāmîm*— significa «días», y חָכְמָה —*ḥokhmāh*— «sabiduría». El paralelismo presenta los años como ámbito de aprendizaje y transmisión, sin confundir duración con madurez automática.

Job había reconocido sabiduría en los ancianos y, a continuación, situado sabiduría y poder en Dios (Job 12:12–13). La experiencia humana tiene valor cuando permanece abierta al Señor que la supera.

La sabiduría que se reconoce por su fruto

Santiago 3:13–18 pide que el sabio muestre sus obras con mansedumbre. La verdad de una enseñanza no depende solo del tiempo vivido ni del vigor con que se presenta.

Jesucristo es sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24–25). Su gracia nos lleva al Padre y nos enseña a recibir experiencia sin convertir a una generación en sustituto del Salvador.

Aplicación editorial

Escucha lo que otros han aprendido con los años y pregunta cómo se sostiene en la Escritura y en los hechos. Si enseñas desde tu experiencia, distingue lo comprobado de lo que todavía supones. Pide al Espíritu Santo una sabiduría que se haga visible en humildad y servicio.

---

8 Pero es el espíritu que hay en el mortal, el soplo del Todopoderoso, lo que le da entendimiento.

El entendimiento es un don del Todopoderoso

Eliú sitúa la capacidad de comprender más allá de la edad. El ser humano depende de Dios para la vida y para el discernimiento.

Explicación del versículo

«Pero» corrige la suficiencia de la expectativa anterior. Los años pueden aportar experiencia, pero no son la fuente última del entendimiento. Eliú dirige la atención hacia lo que el Creador concede al mortal.

«El espíritu que hay en el mortal» nombra la dimensión interior que hace posible percibir y comprender. La segunda línea lo relaciona con «el soplo del Todopoderoso». El conocimiento humano no aparece como una posesión independiente de Dios.

La afirmación explica por qué un joven puede tener algo verdadero que decir. No demuestra que toda persona joven tenga más sabiduría que una mayor. Tampoco convierte cada impulso interior de Eliú en una comunicación infalible.

El don recibido debe usarse con humildad y ser examinado por su verdad. Reconocer que Dios da entendimiento no elimina la posibilidad de error humano ni autoriza a cerrar la discusión mediante una apelación a la inspiración personal.

Espíritu y soplo

רוּחַ —*rûaḥ*— puede expresar espíritu, viento o aliento según el contexto. נִשְׁמַת שַׁדַּי —*nishmat Shadday*— es «soplo del Todopoderoso». Aquí se subraya que el entendimiento procede de Dios.

La primera línea puede leerse en relación con el espíritu humano vivificado por Dios o con la acción divina que concede comprensión. Ninguna lectura permite atribuir autoridad divina automática a toda opinión. Génesis 2:7 recuerda la vida recibida mediante el aliento del Creador.

La persona del Espíritu Santo y la verdad de Cristo

1 Corintios 2:10–12 revela al Espíritu de Dios como quien conoce lo profundo de Dios y nos permite comprender sus dones. El Espíritu Santo es persona divina, no una mera capacidad intelectual o sensación intensa.

Jesucristo enseña que él guía en la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:13–14). Esa revelación orienta nuestra dependencia: recibimos sabiduría por gracia y contrastamos nuestras conclusiones con la Escritura.

Aplicación editorial

Agradece al Padre tu capacidad de pensar y aprender, sin convertirla en autosuficiencia. Pide al Espíritu Santo entendimiento para conocer y seguir a Cristo. Reconoce también el límite de tus impresiones y permanece dispuesto a corregir lo que no corresponda a la verdad.

---

[9] No siempre los de mucha edad son sabios ni los ancianos comprenden el derecho.

La edad no concede un monopolio del discernimiento

La conclusión de Eliú cuestiona una garantía automática, no la dignidad de los mayores. El derecho debe ser comprendido y practicado, no solo reclamado por antigüedad.

Explicación del versículo

«No siempre los de mucha edad son sabios» recoge la experiencia del debate. Eliú ha esperado una respuesta de quienes acumulan más años y no la ha encontrado. El fracaso impide identificar sin más edad y sabiduría.

«Ni los ancianos comprenden el derecho» insiste en el discernimiento moral. La cuestión no es solo conocer muchos datos o recordar una tradición. Los amigos han tenido que evaluar una causa y han terminado condenando sin responder de manera suficiente.

El versículo no afirma que ningún anciano pueda ser sabio. Esa lectura chocaría con el respeto que Eliú acaba de expresar y con la enseñanza del libro sobre la experiencia. La negación rechaza una exclusividad que impida escuchar a alguien más joven.

La misma regla alcanza a Eliú. Si la edad no garantiza verdad, la juventud tampoco. Su palabra deberá mostrar que comprende el derecho y atiende a los hechos, en lugar de descansar únicamente en su crítica al fracaso de los demás.

Muchos años y derecho

רַבִּים —*rabbîm*— expresa «muchos» o grandes y aquí se entiende por el paralelo como muchos en años. מִשְׁפָּט —*mishpāṭ*— es derecho o juicio. La sabiduría se pone a prueba en la manera de distinguir lo justo.

El texto conserva una tensión útil: honrar la experiencia y examinar la enseñanza. Renunciar a cualquiera de esas dos cosas empobrece la búsqueda de verdad.

Madurez orientada hacia Jesucristo

Efesios 4:15 llama a crecer hacia Cristo hablando verdad en amor. La madurez cristiana tiene ese centro, no una simple medida de años o de seguridad verbal.

El Padre nos recibe por gracia mediante su Hijo. El Espíritu Santo forma discernimiento y carácter, de modo que aprender de otra generación no se viva como amenaza al propio valor.

Aplicación editorial

No descartes una palabra por la edad de quien la pronuncia ni la aceptes solo por ese motivo. Comprueba su verdad y considera su fruto. Pide al Señor Jesús humildad para aprender y valor para corregir, respetando siempre a la persona.

---

10 Por eso digo: escúchenme;
yo también expondré mi parecer.

Eliú pide que también se escuche su parecer

La conclusión sobre la edad se convierte en una solicitud de atención. El joven quiere participar en la búsqueda de una respuesta.

Explicación del versículo

«Por eso digo» enlaza la petición con lo anterior. Si el entendimiento procede de Dios y no está reservado a quienes tienen más años, Eliú considera que puede ser oído.

«Escúchenme» reclama un espacio dentro de la conversación. La petición no es por sí misma arrogancia ni prueba de verdad. Un interlocutor puede necesitar atención real, pero después deberá responder por el contenido de lo que diga.

«Yo también expondré mi parecer» subraya su incorporación. No anuncia aquí que la experiencia de los demás sea inútil ni que él haya dejado de ser un mortal. Afirma que tiene una comprensión que desea comunicar.

El lector debe recibir esa contribución con la misma disciplina que ha aplicado a los amigos y a Job: escuchar, distinguir y examinar. La crítica de una autoridad automática por edad no puede terminar en una autoridad automática por convicción personal.

También yo

אַחֲוֶה —*ʾăḥawweh*— expresa que dará a conocer o expondrá. אַף אֲנִי —*ʾaf ʾānî*— significa «también yo». La repetición del yo hace explícito el paso desde la escucha hacia la participación.

El parecer necesita convertirse en una respuesta pertinente. La cantidad de palabras o el deseo de ocupar un turno no resuelven la pregunta por la justicia de Dios y la integridad del afligido.

Escuchar al Hijo y examinar las palabras humanas

El Padre manda escuchar a Jesucristo, su Hijo amado (Mateo 17:5). Esa autoridad es el centro de la fe. Toda ayuda humana debe conducir hacia él y permanecer sometida a su verdad.

Hechos 17:11 muestra una recepción atenta que examina las Escrituras. La gracia no exige suspender el discernimiento; el Espíritu Santo nos guía a recibir lo verdadero y corregir lo que no corresponde a Cristo.

Aplicación editorial

Da espacio a una contribución que no procede del grupo más reconocido y examínala con justicia. Si pides ser oído, prepara lo que sabes y acepta preguntas. Acude al Padre por medio de Cristo para que tu participación sirva a la verdad y no solo a la necesidad de ser reconocido.

---

11 Miren, he esperado sus palabras;
he prestado oído a sus razonamientos mientras buscaban qué decir.

Había esperado las palabras y seguido los razonamientos

Eliú presenta su escucha como fundamento de la intervención. No quiere responder a una versión del debate que desconoce.

Explicación del versículo

«He esperado sus palabras» recuerda el tiempo concedido a los mayores. La espera tenía un propósito: permitir que formularan una respuesta. Eliú afirma que su silencio no fue ausencia ni indiferencia.

«He prestado oído a sus razonamientos» va más allá de haber percibido sonidos. Dice haber atendido a la estructura de sus argumentos, a lo que intentaban explicar y demostrar.

«Mientras buscaban qué decir» presenta un esfuerzo por hallar palabras. La búsqueda no prueba falsedad; toda respuesta cuidadosa puede necesitar tiempo. El problema aparecerá cuando Eliú evalúe el resultado y afirme que no han refutado a Job.

La escucha previa es necesaria, pero tampoco hace infalible a quien escucha. Eliú tendrá que mostrar que ha comprendido las distinciones de la defensa y que no atribuye a Job algo más fuerte de lo que realmente ha dicho.

Razonamientos y búsqueda

תְּבוּנֹתֵיכֶם —*tevûnōtêkhem*— se refiere a sus razonamientos o comprensiones. תַּחְקְרוּן —*taḥqerûn*— expresa la búsqueda de palabras. La atención debe dirigirse al significado, no solo al tono.

Proverbios 18:13 denuncia responder antes de escuchar. Proverbios 18:17 recuerda que una causa necesita examen y no solo la primera versión que parece convincente.

La escucha que aprende de Cristo

Jesucristo nos recibe por gracia y nos llama a amar en verdad. Su señorío sobre nuestra palabra incluye aprender a oír al prójimo con paciencia, sin preparar únicamente una defensa de nuestra posición.

Santiago 1:19–20 pide prontitud para escuchar y lentitud para hablar y enojarse. El Espíritu Santo forma esa disposición conforme al carácter de Jesús, de modo que la corrección no nazca de una caricatura de la persona.

Aplicación editorial

Antes de responder, intenta expresar con fidelidad lo que el otro ha querido decir. Pregunta cuando algo no esté claro y distingue hechos de interpretaciones. Pide al Padre una escucha guiada por Cristo, capaz de corregir también tus primeras impresiones.

---

12 Les he prestado atención, pero ninguno de ustedes ha refutado a Job ni ha respondido a sus argumentos.

Discutir contra Job no había sido demostrar que estuviera equivocado

Eliú separa el esfuerzo de los amigos del resultado. La oposición abundante no había producido una respuesta suficiente a los argumentos del sufriente.

Explicación del versículo

«Les he prestado atención» reafirma la base de su evaluación. Eliú afirma que no descarta el debate por desconocerlo. Ha seguido lo que los amigos podían ofrecer.

«Ninguno de ustedes ha refutado a Job» no significa que no lo hayan criticado. Lo hicieron de muchas maneras. Significa que no han establecido de forma suficiente la falsedad de su defensa ni la verdad de los delitos que le imputan.

«Ni ha respondido a sus argumentos» apunta a la pertinencia. Job ha planteado observaciones sobre la prosperidad de los malvados, la falta de justicia visible y su propia conducta. Repetir principios generales no basta para resolver esas cuestiones.

La falta de refutación no vuelve impecable a Job. El mismo Eliú objeta su manera de justificarse frente a Dios. El verso exige una distinción esencial: una defensa puede necesitar corrección sin que sean verdaderas todas las acusaciones levantadas contra ella.

El que prueba o refuta

מוֹכִיחַ —*môkhîaḥ*— designa aquí a quien demuestra o refuta. La palabra puede tener funciones distintas dentro del libro; en esta escena el resultado importa más que el hecho de haber discutido.

El texto no convierte una derrota retórica en verdad teológica. Obliga a preguntar qué se ha probado realmente. Una acusación puede sonar firme y seguir sin responder al caso concreto.

Verdad y gracia en el Señor Jesús

1 Corintios 4:3–5 recuerda que el juicio definitivo pertenece al Señor. La fe en Jesucristo no permite llenar los huecos de una argumentación con supuestos sobre la culpa secreta del otro.

El Salvador nos justifica por gracia y nos enseña a vivir con verdad. El Espíritu Santo puede conducirnos a reconocer un error propio sin que eso nos obligue a aceptar una acusación falsa sobre toda nuestra vida.

Aplicación editorial

Pregunta qué afirmación concreta has demostrado y qué permanece abierto. No confundas insistencia, prestigio o silencio del otro con prueba. Pide al Padre, por medio de Cristo, una corrección que atienda hechos y una humildad que reconozca el límite de tu respuesta.

El fracaso de los argumentos y una respuesta distinta

---

13 No digan: “Hemos encontrado la sabiduría;
Dios lo vencerá, no un hombre”.

Invocar a Dios no sustituye una respuesta que falta

Eliú previene una salida que permitiría conservar la certeza de los amigos sin demostrarla. La autoridad divina no puede utilizarse para cubrir el fracaso de un argumento.

Explicación del versículo

«No digan» introduce una advertencia. Las palabras siguientes forman la posición que Eliú rechaza; el texto no obliga a atribuir esa formulación exacta a un amigo particular que la hubiera pronunciado antes.

«Hemos encontrado la sabiduría» sería una conclusión de suficiencia. Los amigos podrían considerar que su explicación es correcta aunque no hayan respondido a la defensa. La falta de resultado se trasladaría entonces a la supuesta obstinación de Job.

«Dios lo vencerá, no un hombre» deja la tarea de refutar o abatir al sufriente en manos de Dios. Eliú objeta que esa apelación cierre la búsqueda humana sin reconocer lo que no se ha probado. Él quiere intentar una respuesta distinta.

La crítica no niega que Dios sea quien conoce y juzga. Eliú acaba de situar en él el origen del entendimiento. Cuestiona el uso de su nombre como garantía de un veredicto que los propios hablantes no han conseguido sostener.

Sabiduría encontrada y refutación

מָצָאנוּ חָכְמָה —*māṣā’nû ḥokhmāh*— significa «hemos encontrado sabiduría». יִדְּפֶנּוּ —*yiddefennû*— expresa vencerlo o rechazarlo en esta afirmación. La fuerza de la palabra no convierte la hipótesis citada en sentencia divina.

El Señor sí responderá a Job, pero su respuesta no validará sin más la explicación de los amigos. El cierre los reprende por no haber hablado rectamente de él (Job 42:7–9).

La verdad revelada por Jesucristo

Jesucristo da a conocer al Padre (Juan 1:18). La fe se apoya en esa revelación, no en atribuir autoridad divina a una conclusión solo porque queremos defenderla.

El Espíritu Santo glorifica al Hijo y guía en la verdad (Juan 16:13–14). Su obra permite reconocer errores y límites. No necesita que mantengamos una acusación falsa para preservar una apariencia de seguridad religiosa.

Aplicación editorial

Evita cerrar una causa con «Dios lo sabe» si estás usando la frase para no admitir lo que desconoces. Deja el juicio definitivo al Padre y cumple tu responsabilidad de examinar hechos. Pide a Cristo humildad para corregir una explicación que no responde al problema real.

---

14 Él no ha dirigido sus palabras contra mí, y yo no le responderé con los argumentos de ustedes.

Eliú promete no repetir los argumentos anteriores

El nuevo interlocutor distingue su posición dentro del conflicto. No ha sido destinatario directo de la defensa de Job y quiere responder desde otro enfoque.

Explicación del versículo

«Él no ha dirigido sus palabras contra mí» se refiere a Job. Eliú no ha recibido personalmente las réplicas con que el sufriente ha discutido con los tres amigos. Esa distancia puede permitirle escuchar sin la misma necesidad de defender un argumento propio ya cuestionado.

La ausencia de ataque personal no lo deja sin emociones: el narrador ha descrito su ira. Por eso no debe confundirse una posición diferente con imparcialidad ya demostrada. Eliú tendrá que cumplir lo que luego promete sobre no favorecer ni adular.

«Yo no le responderé con los argumentos de ustedes» anuncia una intención. No basta decir que el enfoque será nuevo; el lector deberá observar qué explica y cómo trata las palabras de Job.

En el capítulo siguiente propondrá que Dios puede hablar y corregir mediante experiencias que el hombre no reconoce (Job 33:14–19). Ese énfasis amplía la discusión sobre el sufrimiento, aunque no convierte su aplicación al caso concreto en una certeza automática.

Disponer palabras y responder

עָרַךְ —*ʻārakh*— expresa disponer o dirigir, aquí las palabras de Job. לֹא אֲשִׁיבֶנּוּ —*lō’ ’ăshîvennû*— significa «no le responderé» de esa manera. La declaración se orienta hacia el contenido de su réplica.

Una perspectiva nueva puede ayudar cuando deja de repetir supuestos que no han sido probados. También debe aceptar que sus propios supuestos sean examinados.

Renovar la mente bajo el señorío de Cristo

Romanos 12:2 llama a una mente renovada capaz de discernir la voluntad de Dios. La novedad cristiana no consiste simplemente en decir algo distinto, sino en ser transformados hacia la verdad.

Jesucristo nos recibe por gracia y el Espíritu Santo nos guía conforme a su Palabra. Esa relación permite abandonar una defensa personal cuando impide escuchar al prójimo.

Aplicación editorial

Si entras en una disputa ajena, escucha antes de escoger un bando o prometer una solución nueva. Identifica qué hechos conoces y qué supones. Pide al Padre, por medio de Cristo, una respuesta que pueda ser revisada y que busque el bien de las personas implicadas.

---

15 Están desconcertados y ya no responden;
se han quedado sin palabras.

Los interlocutores han quedado sin palabras

Eliú describe el agotamiento de la respuesta de los amigos. El silencio es parte del debate, pero no reemplaza una evaluación de la verdad.

Explicación del versículo

«Están desconcertados» presenta la reacción de quienes no encuentran cómo continuar. La escena contrasta con la seguridad de sus intervenciones anteriores. Su marco de explicación no ha conseguido hacer que Job acepte los cargos.

«Ya no responden» vuelve al comienzo del capítulo. El cese no resuelve por sí mismo la causa. Una conversación puede terminar por falta de argumentos, cansancio o imposibilidad de seguir; la verdad necesita algo más que observar quién pronuncia la última palabra.

«Se han quedado sin palabras» intensifica la descripción. Eliú habla de ellos ahora en tercera persona, dentro de su intervención. El texto no introduce aquí una nueva voz ni requiere imaginar otros participantes que no han sido mencionados.

La repetición prepara su decisión de hablar. El joven considera que hay espacio para una contribución propia. Esa oportunidad no lo exime de responder con hechos ni le concede superioridad definitiva por el fracaso ajeno.

Desconcierto y silencio

חַתּוּ —*ḥattû*— expresa quedar abatidos o desconcertados. מִלִּים —*millîm*— son «palabras». La escena muestra una incapacidad presente para replicar, no una confesión detallada de todos sus errores.

El lector necesita seguir distinguiendo lo dicho, lo demostrado y lo que queda abierto. El silencio puede hacer visible un límite, pero no autoriza a inventar una conclusión que nadie ha probado.

La autoridad de Cristo supera una victoria verbal

Jesucristo guardó silencio ante acusaciones durante su juicio (Marcos 14:60–61). Ese silencio no significó culpa. La relación es distinta de esta escena, pero enseña a no convertir toda falta de réplica en un veredicto moral.

El Salvador se encomendó al Juez justo y llevó nuestros pecados (1 Pedro 2:23–24). La gracia nos permite buscar verdad sin reducirla al éxito de una discusión.

Aplicación editorial

No uses el agotamiento de otro como ocasión para imponerle una explicación. Da lugar al silencio y pregunta qué puede ayudar a comprender mejor. Pide al Espíritu Santo una palabra fiel a Cristo, libre de la necesidad de ganar a cualquier costo.

---

16 ¿He de seguir esperando porque no hablan, porque se han detenido y ya no responden?

La espera llega al momento de decidir si hablar

Eliú vuelve sobre el silencio de los amigos. Su pregunta presenta la intervención como respuesta a una conversación que ya no avanza.

Explicación del versículo

«¿He de seguir esperando porque no hablan?» expresa la tensión entre respeto y participación. Eliú había concedido espacio a los mayores; ahora considera que prolongar la espera no producirá por sí mismo una nueva respuesta.

«Se han detenido y ya no responden» describe el hecho en que basa su decisión. El verso no narra que los amigos hayan aceptado todos los argumentos de Job. Reconoce que han dejado de ofrecer una réplica.

La pregunta no convierte toda pausa en una obligación de intervenir. Dentro de esta escena, la espera ha sido prolongada y el joven cree tener algo que aportar. El valor de su decisión dependerá de que realmente atienda lo que falta comprender.

El lector puede reconocer un momento adecuado para hablar sin aprobar de antemano todo lo que seguirá. La prudencia necesita tanto saber callar como asumir una palabra responsable cuando corresponde.

Esperar y responder

הוֹחַלְתִּי —*hôḥaltî*— expresa esperar. לֹא עָנוּ עוֹד —*lōʾ ʿānû ʿôd*— significa que ya no respondieron. La NTBT presenta la primera expresión como una pregunta sobre seguir esperando ante ese silencio.

Eclesiastés 3:7 reconoce un tiempo de callar y un tiempo de hablar. El discernimiento no consiste en adoptar una sola conducta para toda circunstancia, sino en responder de manera fiel a la necesidad.

Una palabra que sirve a Cristo

El discípulo aprende del Señor Jesús a hablar verdad con amor. Efesios 4:15 sitúa ese crecimiento en Cristo, de modo que la intervención no busque únicamente afirmar al hablante.

La gracia recibida del Padre permite reconocer que no somos indispensables en cada pausa y que tampoco debemos escondernos siempre detrás del silencio. El Espíritu Santo guía una respuesta paciente, sobria y dispuesta a aprender.

Aplicación editorial

Antes de intervenir, identifica qué aportarás que pueda ayudar. Si solo necesitas aliviar tu incomodidad ante el silencio, escucha un poco más. Si hay una verdad necesaria que decir, exprésala con humildad y deja espacio para que el otro responda.

El impulso de hablar y la responsabilidad de la palabra

---

17 Yo también responderé por mi parte;
yo también expondré mi parecer.

También él quiere aportar su parte

Eliú anuncia de manera decidida que responderá. La insistencia en su participación muestra cuánto desea dejar de ser solo oyente.

Explicación del versículo

«Yo también responderé por mi parte» presenta su intervención como una contribución dentro de la discusión. No había sido uno de los tres interlocutores que agotaron sus argumentos, y ahora toma el lugar que considera disponible.

«Yo también expondré mi parecer» repite la intención del versículo 10. La repetición hace audible su determinación. Está convencido de que la conversación necesita lo que él puede decir.

La palabra «parte» puede recibirse con una modestia saludable: ningún participante humano debe confundirse con la totalidad de la verdad. Sin embargo, Eliú tendrá que mostrar en el contenido y en el trato si realmente conserva ese límite.

El anuncio todavía no es la respuesta. El lector espera que la decisión de hablar llegue a un argumento que atienda a Job, no solo a una explicación prolongada de por qué el propio Eliú debe ser escuchado.

Mi parte y mi conocimiento

חֶלְקִי —*ḥelqî*— significa «mi parte». דֵּעִי —*dēʿî*— es su parecer o conocimiento. La combinación sitúa su palabra como una aportación humana que debe responder a la verdad.

El deseo de participar no es malo por sí mismo. Puede convertirse en servicio cuando el hablante permanece atento al otro y no utiliza la conversación como escenario para demostrar superioridad.

Dones recibidos para servir

1 Pedro 4:10–11 llama a administrar los dones al servicio de los demás, para que Dios sea glorificado por Jesucristo. El centro de la contribución cristiana es el bien que procura y el Señor al que dirige la confianza.

La salvación es gracia del Padre mediante su Hijo. Nadie necesita ganar su valor hablando más que otros. El Espíritu Santo puede capacitarnos para aportar con verdad y también para aceptar que otra persona complete o corrija lo que vemos parcialmente.

Aplicación editorial

Ofrece lo que sabes sin presentarlo como si agotara el asunto. Pregunta si tu palabra ayuda a comprender o solo reclama un lugar. Recibe con gratitud una corrección y mantén tu identidad en Cristo, no en ser el que siempre tiene la última respuesta.

---

18 Porque estoy lleno de palabras y el espíritu dentro de mí me apremia.

Una presión interior que desea convertirse en palabras

Eliú describe la intensidad de lo que lleva dentro. La fuerza de una convicción necesita discernimiento antes de convertirse en autoridad sobre otros.

Explicación del versículo

«Estoy lleno de palabras» expresa abundancia de pensamiento y deseo de hablar. El joven ha escuchado el debate y siente que tiene mucho que responder. La cantidad, sin embargo, no determina todavía la calidad de la respuesta.

«El espíritu dentro de mí me apremia» presenta una presión interior. El lenguaje puede expresar una convicción profunda que impulsa a actuar. No basta, por sí solo, para demostrar que cada palabra futura proceda directamente de Dios.

Eliú había atribuido al Todopoderoso el entendimiento humano. Esa dependencia es verdadera, pero el receptor sigue necesitando examinar lo que cree comprender. El capítulo siguiente mostrará cómo aplica su convicción al caso de Job.

La imagen del vino del próximo versículo y el deseo de desahogo del 20 aclaran esta experiencia. Hablar aliviará al propio Eliú. El consejo justo deberá atender también a la necesidad del que sufre y no únicamente a la presión del consejero.

El espíritu de su interior

רוּחַ בִּטְנִי —*rûaḥ biṭnî*— expresa literalmente el espíritu de su interior, con el vientre como imagen de lo íntimo. הֶצִיקַתְנִי —*hĕṣîqatnî*— comunica que lo apremia. La frase describe impulso, sin resolver por sí misma su origen y exactitud.

Una impresión puede sentirse urgente y seguir necesitando contraste. El lector debe examinar la palabra por su verdad, su fidelidad a Dios y su trato al prójimo.

El Espíritu Santo guía con verdad y orden

1 Juan 4:1–3 llama a probar las pretensiones espirituales según su relación con Jesucristo. 1 Corintios 14:32–33 afirma responsabilidad y orden incluso al tratar de la palabra profética.

El Espíritu Santo es persona divina que glorifica al Hijo. Su guía no equivale a obedecer sin examen cualquier presión interior. La gracia de Cristo permite recibir una corrección sin sentir que toda nuestra dignidad queda negada.

Aplicación editorial

Si sientes urgencia de hablar, comprueba qué sabes y para qué quieres decirlo. Escucha la Escritura y considera si tu intervención servirá al otro. Una convicción que busca honrar a Cristo puede aceptar paciencia, preguntas y corrección.

---

19 Mi interior es como vino sin respiradero, como odres nuevos a punto de reventar.

Como vino encerrado en un recipiente a punto de romperse

La imagen vuelve visible la presión que Eliú acaba de describir. Su deseo de hablar se siente como algo que ya no cabe dentro.

Explicación del versículo

«Mi interior es como vino sin respiradero» compara lo que lleva dentro con un contenido encerrado. No se narra que Eliú esté ebrio. El vino sirve para expresar presión y falta de salida.

«Como odres nuevos a punto de reventar» intensifica la misma sensación. La novedad del recipiente no hace desaparecer el peligro dentro de la comparación. El propósito es comunicar cuán urgente le parece hablar.

La imagen no establece que la urgencia sea una prueba del origen divino de sus palabras. Una persona puede sentir una gran presión y necesitar todavía distinguir entre convicción, impaciencia y deseo de ser reconocida.

El versículo siguiente confirma el motivo de alivio: hablará para desahogarse. Ese alivio puede acompañar una contribución verdadera, pero no es el único criterio para decidir qué necesita recibir Job.

Vino y odres

יַיִן —*yayin*— significa «vino». אֹבוֹת —*ʾōvôt*— designa aquí los odres de la comparación. El contexto determina ese sentido; no se trata de una enseñanza sobre otros usos de una palabra parecida.

La poesía no ofrece instrucciones de elaboración ni una alegoría en que cada recipiente corresponda a una institución espiritual. Describe el estado del hablante antes de desarrollar su respuesta.

Una palabra que edifica en Cristo

Efesios 4:29–32 pide palabras que edifiquen según la necesidad y llama a la bondad y al perdón recibidos en Cristo. La pregunta cristiana no es solo cuánto necesitamos hablar, sino qué bien procurará esa palabra.

El Espíritu Santo no queda honrado por una descarga que ignora al prójimo. Su guía se corresponde con la verdad y el amor del Salvador, que nos recibió por gracia cuando necesitábamos misericordia.

Aplicación editorial

Si te sientes a punto de desbordarte, toma tiempo para ordenar lo que sabes y lo que sientes. Busca una forma responsable de expresarlo. Antes de aconsejar a alguien afligido, comprueba que no lo estás usando únicamente como salida para tu propia presión.

---

20 Hablaré para desahogarme;
abriré mis labios y responderé.

Hablar para encontrar alivio

Eliú declara de manera explícita lo que espera de su intervención. Abrir los labios aliviará la presión que siente, pero su respuesta deberá servir también al otro.

Explicación del versículo

«Hablaré para desahogarme» presenta una decisión y una finalidad personal. El alivio del hablante forma parte del motivo que él mismo reconoce. No hace falta atribuírselo desde fuera para comprender la escena.

«Abriré mis labios y responderé» transforma ese deseo en acción. Eliú se dispone a dejar la explicación de su silencio y entrar en el argumento. El capítulo siguiente dirigirá su atención a Job por nombre.

La necesidad de expresar algo no es en sí una falta. El problema aparecería si el desahogo desplazara la verdad o la necesidad del afligido. Una respuesta puede liberar a quien la da y, sin embargo, cargar injustamente a quien la recibe.

El lector debe mantener juntos motivo y contenido. La sinceridad de Eliú sobre su presión es un dato útil, pero no reemplaza el examen de cómo representará las palabras de Job y de qué explicación ofrecerá sobre Dios.

Decisión de hablar y alivio

אֲדַבְּרָה —*ʾădabberāh*— expresa su decisión de hablar. וְיִרְוַח לִי —*weyirwaḥ lî*— comunica que encuentre alivio. La frase hace visible una finalidad que debe ser ordenada al bien de la conversación.

El discurso es más que una descarga espontánea: Eliú promete responder. Esa promesa exige atender a una causa concreta y a una persona que ha pedido ser escuchada.

La verdad y el amor recibidos del Salvador

Jesucristo nos enseña una palabra que busca el bien del prójimo. Efesios 4:15 une verdad y amor en el crecimiento hacia él. Ninguna de esas dos cosas puede sustituirse por intensidad emocional.

La gracia del Padre nos permite reconocer nuestras propias necesidades sin exigir que el otro las cargue de manera injusta. El Espíritu Santo guía a una expresión responsable y a una escucha capaz de recibir también una respuesta.

Aplicación editorial

Distingue cuándo necesitas ser escuchado y cuándo estás en condiciones de aconsejar. Pide ayuda para ordenar tu carga sin presentarla como autoridad sobre otra persona. Si vas a responder, procura claridad, hechos y una disposición real a escuchar lo que el otro diga después.

Imparcialidad y verdad delante del Hacedor

---

21 No mostraré parcialidad hacia nadie ni adularé a ningún hombre.

La promesa de hablar sin favoritismo ni adulación

Eliú se compromete a una respuesta imparcial. El propósito es correcto y deberá comprobarse en la manera en que trate a cada interlocutor.

Explicación del versículo

«No mostraré parcialidad hacia nadie» afirma que no quiere decidir por prestigio, afecto o posición. En una conversación marcada por edad, reputación y dolor, ese compromiso resulta esencial.

«Ni adularé a ningún hombre» rechaza una palabra diseñada para obtener favor mediante elogio falso. La declaración no prohíbe reconocer un bien verdadero ni tratar a otros con respeto. Niega torcer el juicio para agradar.

La promesa alcanza a Job y a sus amigos. Eliú no debería defender al grupo más poderoso por conveniencia ni conceder toda razón al sufriente por compasión mal entendida. La justicia necesita escuchar los hechos de ambos.

El compromiso tampoco lo acredita antes de hablar. El lector debe observar si cumple la imparcialidad que anuncia, especialmente cuando resuma las palabras de Job y aplique su explicación del sufrimiento.

Alzar el rostro y adular

אֶשָּׂא פְנֵי —*’eśśā’ fenê*— pertenece a la expresión de favorecer a alguien. אָכַנֶּה —*’ăkhanneh*— se relaciona con conceder un título o distinción, entendido aquí como adulación. El contexto rechaza una honra que sustituye la verdad.

Job ya había cuestionado si sus amigos pretendían favorecer a Dios hablando falsamente (Job 13:7–10). Ni siquiera una intención de defender al Señor permite torcer una causa.

El juicio justo que enseña Jesús

Jesucristo manda juzgar con justo juicio y no solo por apariencia (Juan 7:24). 1 Timoteo 5:21 exige actuar sin prejuicio ni favoritismo. La verdad cristiana no se adapta al rango de quien la escucha.

El Padre nos recibe por gracia mediante el Hijo, y el Espíritu Santo forma una palabra íntegra. No necesitamos ganar aceptación por halagos ni demostrar firmeza mediante dureza innecesaria.

Aplicación editorial

Revisa si dirías lo mismo ante una persona influyente y ante alguien sin poder. Reconoce el bien con sinceridad y corrige una falta con hechos. Mantén tu confianza en Cristo para hablar sin adulación y escuchar sin prejuicio.

22 Porque no sé adular;
si lo hiciera, mi Hacedor pronto me quitaría de en medio».

También el consejero responde ante su Hacedor

El cierre de la presentación de Eliú pone su palabra bajo una autoridad mayor. Su deseo de corregir no lo deja fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«No sé adular» continúa el compromiso anterior. Eliú se presenta como alguien que no practica la falsedad destinada a halagar. La frase debe comprobarse en la conducta del discurso, no recibirse como garantía que haga imposible todo error.

«Si lo hiciera, mi Hacedor pronto me quitaría de en medio» expresa la consecuencia que teme. La NTBT hace explícita la condición que relaciona la adulación con esa intervención divina.

El poder de dar una respuesta no exime de rendir cuentas por ella. Eliú puede juzgar la conducta verbal de los otros y necesita someter su propia boca al mismo Señor.

El verso no establece que cada halago produzca una muerte inmediata ni autoriza a amenazar con ese desenlace a todo el que discrepe. Es una declaración solemne de responsabilidad personal dentro de su presentación.

Hacedor y ser llevado

עֹשֵׂנִי —*ʿōśēnî*— significa «mi Hacedor». יִשָּׂאֵנִי —*yiśśāʾēnî*— expresa que lo llevaría o quitaría. El creador de su vida es también aquel ante quien debe responder por el uso de ella.

La idea se relaciona con la defensa de Job sobre sus siervos: también él reconocía al Hacedor como límite a su poder (Job 31:14–15). La responsabilidad ante Dios alcanza a todos los participantes.

La palabra bajo el señorío de Cristo

Jesucristo enseña que las personas rendirán cuenta de sus palabras (Mateo 12:36–37). Esa seriedad debe alcanzar al consejero, no solo a quien recibe consejo.

En el Salvador encontramos también perdón y transformación. El Padre nos recibe por su gracia y el Espíritu Santo nos guía a abandonar la falsedad. La confianza cristiana permite reconocer una palabra injusta sin sostenerla por miedo a perder prestigio.

Aplicación editorial

Somete tu manera de hablar al mismo examen que pides para otros. Si has adulado o acusado sin fundamento, reconoce el daño y corrige lo dicho. Antes de continuar una conversación difícil, recuerda que tu responsabilidad principal es ser fiel a Cristo y servir a la verdad.

Capítulo 33

Eliú se dirige a Job como un hombre formado por Dios

1 «Ahora, Job, escucha mis palabras;
presta oído a todo lo que digo.

Eliú pide a Job que escuche la respuesta completa

La presentación del joven deja paso a una conversación dirigida al sufriente. El nombre de Job hace personal una discusión que había repasado el fracaso de los amigos.

Explicación del versículo

«Ahora, Job» marca un cambio de atención. Eliú ya ha explicado por qué quiere hablar; comienza a exponer lo que considera una respuesta para la persona cuya causa está abierta.

«Escucha mis palabras» pide una recepción atenta. El mandato no equivale a exigir que Job admita de antemano toda conclusión. Escuchar es necesario para evaluar una respuesta, pero no elimina el derecho a examinarla.

«Presta oído a todo lo que digo» insiste en recibir el argumento completo. Una frase aislada puede distorsionar una defensa o una corrección. Eliú mismo necesitará cumplir ese criterio cuando resuma las palabras anteriores de Job.

La invitación tendrá un desarrollo doble: prometerá que Job puede responder y, al final del capítulo, volverá a pedir silencio mientras enseña. El lector debe observar si el intercambio realmente da lugar a la causa del otro.

Oír y prestar atención

שְׁמַע —*shemaʿ*— expresa escuchar. הַאֲזִינָה —*haʾăzînāh*— pide prestar oído. El paralelismo intensifica la atención, sin convertir la voz humana de Eliú en una autoridad que no pueda ser examinada.

La petición es pertinente para ambas partes. El que recibe consejo necesita escuchar con justicia; el consejero necesita comprender lo que está intentando corregir antes de reclamar toda la atención.

Escuchar bajo la autoridad de Jesucristo

Jesús advierte sobre la manera de oír (Lucas 8:18). La recepción de su palabra requiere atención y respuesta, no una escucha superficial. Él es el Señor que da a conocer al Padre.

Recibidos por su gracia, podemos escuchar a otros sin miedo a perder nuestra identidad. El Espíritu Santo dirige hacia la verdad de Cristo y nos enseña a distinguir una ayuda fiel de una interpretación equivocada.

Aplicación editorial

Escucha una respuesta hasta comprender qué afirma y en qué se apoya. Pide aclaración antes de rechazarla o aceptarla. Si tú aconsejas, concede al otro la misma atención que solicitas y deja espacio para corregir tu comprensión de su historia.

---

[2] Mira, ya he abierto la boca y mi lengua habla en mi paladar.

La boca abierta hace responsable al hablante

Eliú anuncia que va a desarrollar su respuesta. El lenguaje corporal vuelve concreta la decisión de hablar que ha venido preparando.

Explicación del versículo

«Ya he abierto la boca» expresa que su intervención ha comenzado. Después de explicar la espera y la presión interior, Eliú da por tomada la decisión de responder.

«Mi lengua habla en mi paladar» prolonga la imagen de la palabra que sale de su propio cuerpo. No describe un fenómeno extraordinario ni una voz ajena que haya reemplazado a la suya. Es Eliú quien habla y deberá responder por lo que afirma.

La declaración prepara el versículo siguiente, donde dirá que sus palabras reflejan rectitud y conocimiento sincero. La apertura de la boca necesita corresponderse con un corazón y un contenido verdaderos. El relato no permite confundir soltura verbal con sabiduría ya demostrada.

La escena también ayuda a reconocer el carácter humano del diálogo. Aunque Eliú atribuya a Dios la vida y el entendimiento, sigue siendo un interlocutor de Job. Sus palabras deben ser escuchadas dentro del conjunto del libro.

Boca y paladar

פִּי —*pî*— significa «mi boca». חִכִּי —*ḥikkî*— es «mi paladar». El paralelismo corporal presenta la palabra como acción concreta de una persona, no como una abstracción sin consecuencias.

El capítulo anterior había puesto esa acción delante del Hacedor. La responsabilidad continúa ahora que empieza el argumento: el deseo de hablar no reduce el deber de representar con verdad la causa ajena.

El corazón y la palabra ante Jesús

Mateo 12:34–37 relaciona la boca con lo que llena el corazón y recuerda que daremos cuenta de las palabras. La enseñanza del Señor exige más que una declaración de buenas intenciones.

Jesucristo ofrece perdón y una transformación real por su gracia. Acudir al Padre mediante él incluye permitir que el Espíritu Santo examine nuestra manera de hablar, especialmente cuando corregimos a alguien vulnerable.

Aplicación editorial

Antes de abrir una conversación difícil, decide qué puedes afirmar con verdad y qué debes preguntar. Si reconoces una palabra injusta, corrígela sin sostenerla por orgullo. Deja que tu confianza en Cristo se exprese en claridad y responsabilidad hacia el otro.

---

3 Mis palabras expresan la rectitud de mi corazón;
mis labios declaran con sinceridad lo que saben.

La sinceridad que Eliú promete debe corresponder a la verdad

El joven presenta sus palabras como expresión de un corazón recto. Esa promesa establece el criterio por el que su respuesta puede ser examinada.

Explicación del versículo

«Mis palabras expresan la rectitud de mi corazón» afirma coherencia entre interior y habla. Eliú no quiere presentarse como un adversario que manipula la causa por conveniencia.

«Mis labios declaran con sinceridad lo que saben» añade conocimiento y claridad. El mensaje debe corresponder a lo que realmente comprende, sin fingir un acceso a la verdad mayor que el recibido.

La declaración es del propio Eliú. El narrador no ha establecido por ella que todo lo que dirá sea exacto. Una persona puede hablar sinceramente y todavía necesitar corrección en la manera de interpretar a otro.

El criterio se volverá especialmente importante cuando resuma la defensa de Job. Representar con honestidad a un interlocutor exige conservar sus distinciones, no solo repetir algunas expresiones que parecen apoyar la crítica.

Rectitud y expresión clara

יֹשֶׁר —*yōsher*— expresa rectitud. בָּרוּר —*bārûr*— señala claridad o pureza en lo que los labios comunican. La combinación reúne carácter y conocimiento, sin hacer de uno un sustituto del otro.

La honestidad no consiste únicamente en evitar una mentira deliberada. Incluye reconocer el límite de lo que sabemos y dejar que los hechos corrijan una conclusión inicial.

La verdad que crece en el amor de Cristo

Efesios 4:15 llama a hablar verdad en amor y crecer hacia Jesucristo. El Salvador une lo que nuestras respuestas pueden separar: claridad, justicia y búsqueda del bien de la persona.

El Padre nos recibe por gracia, y el Espíritu Santo guía en la verdad que glorifica al Hijo (Juan 16:13–14). Esa guía no hace innecesario comprobar cómo hemos entendido las palabras del prójimo.

Aplicación editorial

Distingue lo que sabes de lo que solo sospechas y dilo con claridad. Si vas a resumir la posición de alguien, procura que pueda reconocerse en tu resumen. Una palabra fiel a Cristo puede aceptar preguntas y corrección sin perder su propósito de ayudar.

---

4 El Espíritu de Dios me hizo y el soplo del Todopoderoso me da vida.

La vida de Eliú depende del Espíritu y del soplo de Dios

La afirmación sitúa al hablante delante de su Creador. El don de vivir y comprender no procede de una suficiencia propia.

Explicación del versículo

«El Espíritu de Dios me hizo» reconoce el origen divino de su existencia. Eliú no se ha formado a sí mismo. Su capacidad de hablar ocurre dentro de una vida que recibió.

«El soplo del Todopoderoso me da vida» prolonga esa dependencia. La expresión mira tanto al origen como al sostenimiento de su vida. El hablante que desea instruir a Job sigue necesitando del mismo Señor que invoca.

La declaración se relaciona con el entendimiento atribuido a Dios en 32:8. Puede reforzar la seriedad con que Eliú presenta su parecer, pero no prueba que toda aplicación que hará sea exacta. El don de vida no vuelve infalible a una criatura.

El versículo 6 destacará que también él fue formado del barro. La secuencia une dependencia divina y condición humana compartida: Eliú habla como alguien hecho por Dios y situado delante de él junto con Job.

Espíritu y vivificación

רוּחַ אֵל —*rûaḥ ʾēl*— es «Espíritu de Dios». תְּחַיֵּנִי —*teḥayyēnî*— significa «me da vida». El paralelismo con el soplo expresa acción creadora y vivificadora.

Génesis 2:7 recuerda el aliento recibido al ser formado el hombre. Salmo 104:30 atribuye al Espíritu la creación y renovación. Las imágenes de aliento no reducen por sí mismas la acción divina a un proceso impersonal.

La vida recibida del Dios trino

El Nuevo Testamento revela al Espíritu Santo como persona divina que conoce lo profundo de Dios (1 Corintios 2:10–12). También afirma que todo fue creado por medio del Hijo y para él (Colosenses 1:16–17). Padre, Hijo y Espíritu Santo son un solo Dios, sin confusión de sus personas.

Jesucristo es el Salvador por quien acudimos al Padre. Recibir vida y capacidades debe llevarnos a gratitud y servicio, sin convertir nuestros pensamientos en autoridad divina automática.

Aplicación editorial

Reconoce tu dependencia del Señor también al enseñar o aconsejar. Usa lo recibido con humildad y permite que tu interpretación sea examinada. La guía del Espíritu Santo te conduce a la verdad de Cristo y a una responsabilidad mayor por la palabra que ofreces.

---

5 Respóndeme si puedes;
ordena tu causa ante mí y ponte en pie.

La invitación a ordenar una respuesta y presentar la causa

Eliú ofrece a Job la posibilidad de contestar. El lenguaje mantiene la forma de una controversia que debe tratarse con hechos y argumentos.

Explicación del versículo

«Respóndeme si puedes» puede escucharse como desafío, pero también abre un espacio explícito de réplica. Eliú no debería convertir el discurso en una condena que impida hablar al otro.

«Ordena tu causa ante mí» pide una presentación que pueda ser considerada. El debate no se resolverá solo mediante intensidad emocional. La respuesta necesita expresar qué afirma Job y por qué lo sostiene.

«Ponte en pie» prolonga la escena de comparecencia. No establece una postura física obligatoria para hablar con Dios ni convierte a Eliú en un juez divino. Lo presenta como interlocutor ante quien Job puede defender su causa.

La invitación recuerda el deseo del sufriente de poder hablar sin un terror que lo aplaste (Job 13:20–22). Los versículos siguientes insistirán en que Eliú comparte su condición de criatura y no quiere intimidarlo.

Disponer y comparecer

עָרְכָה —*ʻerkhāh*— pide disponer u ordenar la causa. הִתְיַצָּבָה —*hityaṣṣāvāh*— expresa ponerse en pie o tomar posición. Las palabras dan forma de audiencia a la conversación.

El ofrecimiento será justo si se mantiene real cuando Job necesite responder. Una invitación a hablar pierde su valor si solo admite una respuesta que confirme al consejero.

La corrección que sirve al Señor Jesús

2 Timoteo 2:24–25 llama al siervo del Señor a enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre. La finalidad cristiana es que la persona llegue a la verdad, no que se sienta vencida por una autoridad humana.

Jesucristo nos recibe por gracia y nos enseña a confiar en el Padre. El Espíritu Santo puede usar una conversación honesta para corregir a ambas partes, sin que ninguna necesite proteger una apariencia de infalibilidad.

Aplicación editorial

Si invitas a alguien a responder, dale tiempo y un espacio donde pueda hacerlo sin miedo. Formula preguntas que ayuden a precisar hechos, no solo a confirmar tu interpretación. Mantén tu consejo sometido a Cristo y acepta revisar lo que hayas entendido mal.

---

6 Ante Dios soy igual que tú;
yo también fui formado del barro.

Dos seres humanos formados del mismo barro

Eliú afirma una condición compartida delante de Dios. La conversación no debería reproducir el abismo que Job siente al intentar disputar directamente con el Todopoderoso.

Explicación del versículo

«Ante Dios soy igual que tú» presenta a Eliú como otro mortal. Puede pedir una respuesta sin reclamar la autoridad del Creador. La posición común es el fundamento de la promesa de no aterrorizarlo del versículo siguiente.

«Yo también fui formado del barro» concreta esa igualdad en un origen frágil y recibido. Ninguno se dio la vida. Eliú depende de Dios y no puede tratar a Job como una criatura de dignidad inferior.

La afirmación puede responder a una necesidad real del sufriente. Job había dicho que Dios no era un hombre como él para acudir juntos a juicio y había pedido un árbitro (Job 9:32–35). Eliú ofrece aquí una interlocución humana; no se identifica con el Dios al que Job apela.

Compartir condición no significa compartir todas las experiencias. Eliú tendrá que escuchar un sufrimiento que no está padeciendo del mismo modo. La frase sobre igualdad debe hacerse visible en la humildad y cuidado de su respuesta.

Barro y formación

חֹמֶר —*ḥōmer*— es «barro». קֹרַצְתִּי —*qōraṣtî*— expresa ser formado, con la imagen de una porción de arcilla. El énfasis está en una vida hecha por otro, no en independencia frente a él.

El mismo Creador da dignidad y pone límite al poder de ambos. La fragilidad compartida debería despertar solidaridad, en lugar de convertirse en otro argumento para descalificar al afligido.

El Hijo asumió nuestra humanidad para salvarnos

Jesucristo compartió carne y sangre y se hizo semejante a sus hermanos para ser un sumo sacerdote misericordioso (Hebreos 2:14–18). Su humanidad es real, y su obra salvadora supera lo que puede ofrecer cualquier consejero.

En él recibimos acceso al Padre por gracia. La compasión del Salvador enseña a quienes lo siguen a acercarse al prójimo sin superioridad, reconociendo el valor de una vida que Dios formó.

Aplicación editorial

Recuerda tu condición de criatura cuando aconsejes a alguien. No supongas que comprender un principio equivale a conocer toda su experiencia. Escucha con humildad y deja que el Espíritu Santo forme en ti una presencia fiel a la misericordia de Cristo.

---

[7] No tendrás que aterrorizarte ante mí ni mi presión pesará sobre ti.

La promesa de una conversación sin terror ni presión aplastante

Eliú afirma que Job podrá responder ante otro ser humano. La promesa debe hacerse visible en la forma de escuchar y corregir.

Explicación del versículo

«No tendrás que aterrorizarte ante mí» continúa la igualdad de condición del versículo anterior. Eliú no posee la majestad del Todopoderoso que Job siente sobre sí. No debería usar la conversación para reproducir ese temor.

«Mi presión no pesará sobre ti» presenta un límite a su propia intervención. El consejero puede hablar con firmeza y, sin embargo, tiene responsabilidad por la carga que coloca sobre la persona.

La afirmación responde a una necesidad que Job había expresado: poder hablar sin ser abrumado por el terror (Job 13:20–22). El ofrecimiento de Eliú tiene valor si permite una respuesta libre y un examen real de la causa.

La promesa no equivale a demostrar que todo su discurso será liviano o exacto. El lector observará cómo cumple lo que dice cuando cuestione las palabras y la comprensión del sufriente.

Terror y peso

אֵמָתִי —*ʾēmātî*— expresa «mi terror», lo que podría inspirar miedo ante él. אַכְפִּי —*ʾakhpî*— es su presión o carga en este contexto. La segunda línea describe algo que no debe volverse pesado sobre Job.

El lenguaje pone la relación bajo examen. No basta al consejero afirmar que tiene buena intención; importa si su manera de actuar deja espacio a la verdad y a la dignidad del otro.

El yugo del Señor Jesús

Jesucristo llama a los cargados a acudir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Su autoridad no necesita intimidación para ser verdadera. Él es el Salvador que nos acerca al Padre por gracia.

Quienes le sirven deben corregir con paciencia (2 Timoteo 2:24–25). El Espíritu Santo guía hacia una verdad que no abandona al afligido bajo una carga creada por el orgullo del maestro.

Aplicación editorial

Si prometes escuchar, evita castigar a la persona cuando discrepe o necesite aclarar algo. Formula la corrección con hechos y deja espacio a una respuesta. Si recibes consejo, busca una relación donde puedas hablar con verdad y mantener tu confianza en Cristo.

La defensa de Job según el resumen de Eliú

---

8 Ciertamente has hablado a mis oídos y he escuchado el sonido de tus palabras:

Eliú dice haber oído las palabras de Job

El argumento se presenta como respuesta a un testimonio escuchado. Esa cercanía exige representar con fidelidad lo que el otro realmente afirmó.

Explicación del versículo

«Has hablado a mis oídos» afirma contacto directo con la defensa de Job. Eliú no presenta una simple noticia recibida de alguien ausente. Su evaluación pretende apoyarse en lo que estuvo escuchando.

«He escuchado el sonido de tus palabras» repite la afirmación para darle peso. El joven quiere que Job reconozca que su respuesta tiene una base concreta, no solo una sospecha sobre el motivo de la calamidad.

Los versículos 9–11 reunirán pureza personal, sensación de enemistad divina y vigilancia que encierra. Es un resumen de elementos del discurso anterior, no una razón para suponer que Job había pronunciado toda esa secuencia en un único lugar.

Haber oído no elimina la necesidad de interpretar con justicia. Job ha defendido su integridad y también ha hablado de pecados y pedido que Dios le muestre su falta (Job 13:23–26). Un resumen fiel debe conservar esas distinciones.

Oídos y palabras

בְּאָזְנָי —*ve’oznāy*— significa «a mis oídos». מִלִּין —*millîn*— son «palabras». La insistencia en escuchar crea una responsabilidad mayor por la manera de citarlas.

La diferencia entre oír una expresión y comprender su alcance es decisiva en una discusión dolorosa. El interlocutor no debe quedar encerrado en una versión de sí mismo que pierde el contexto de su defensa.

La verdad que honra a Cristo

Efesios 4:25 llama a hablar verdad con el prójimo. Esa obediencia incluye cómo repetimos sus palabras cuando queremos corregirlo.

Jesucristo nos recibe por gracia y nos guía a una relación honesta con el Padre. El Espíritu Santo no exige proteger nuestra primera lectura si descubrimos que hemos entendido mal. La humildad permite revisar sin abandonar la búsqueda de justicia.

Aplicación editorial

Antes de responder, separa la frase exacta, tu interpretación y la conclusión que estás sacando. Comprueba que el otro reconoce su posición en tu resumen. Si no es así, aclara primero: corregir una caricatura no ayuda a llegar a la verdad de Cristo.

---

9 “Soy puro, sin rebelión;
estoy limpio y no hay culpa en mí.

La afirmación de pureza que Eliú atribuye a Job

El versículo pertenece al resumen del nuevo interlocutor. Debe leerse junto con las declaraciones concretas de Job y con el juicio del relato sobre su integridad.

Explicación del versículo

«Soy puro, sin rebelión» presenta con fuerza la inocencia que Job reclama. Él había dicho que era íntegro y que no renunciaría a su justicia frente a las acusaciones (Job 27:4–6).

«Estoy limpio y no hay culpa en mí» añade términos de pureza y ausencia de delito. En el debate, Job niega haber practicado las injusticias que los amigos suponen como causa de su ruina. Su defensa no debe reducirse a un orgullo sin hechos detrás.

Al mismo tiempo, el resumen puede sonar más absoluto si se separa del conjunto. Job había pedido que Dios le mostrara sus pecados y había mencionado las culpas de su juventud. El lector no debe convertir esta línea en prueba de que declaró no haber necesitado jamás perdón.

La integridad real y la necesidad de corrección permanecerán juntas. Dios lo había reconocido como siervo recto antes de la prueba, y al final Job se retractará de palabras que excedían su conocimiento (Job 1:8; Job 42:1–6).

Puro y limpio

זַךְ —*zakh*— expresa pureza. חַף —*ḥaf*— es el término que la NTBT vierte «limpio». Las palabras se acumulan para representar la posición de Job tal como Eliú la va a discutir.

La voz importa: es Eliú quien introduce el resumen. El libro permite compararlo con lo dicho antes, en lugar de usarlo para borrar las diferencias entre inocencia de un cargo y perfección absoluta.

El justo sin pecado es nuestro Salvador

Jesucristo no cometió pecado y llevó los nuestros (1 Pedro 2:22–24). Su inocencia perfecta fundamenta la salvación; no necesitamos atribuirla a Job ni a nosotros mismos.

1 Juan 1:8–9 llama a confesar el pecado y recibir la limpieza de Dios. Por gracia podemos reconocer faltas reales y también rechazar acusaciones falsas, sin confundir ambas respuestas.

Aplicación editorial

Cuando evalúes una defensa, pregunta qué culpa concreta se está negando. No exijas una confesión falsa para demostrar humildad ni uses una inocencia particular para negar toda necesidad de gracia. Mantén tu confianza en Cristo y permite que el Espíritu Santo te guíe a la verdad.

---

10 Pero él encuentra pretextos contra mí y me considera su enemigo.

La queja de sentirse tratado como enemigo

Eliú continúa resumiendo las palabras de Job. La afirmación sobre los «pretextos» expresa cómo el afligido interpreta su trato con Dios y prepara la objeción de Eliú.

Explicación del versículo

El pronombre «él» se refiere a Dios. Job se siente objeto de una hostilidad que no logra explicar: cree que el Señor busca motivos para proceder contra él. No es una declaración del narrador acerca de las intenciones divinas, sino una acusación recogida dentro de la discusión.

La queja tiene antecedentes concretos. Job había preguntado: «¿Por qué escondes tu rostro y me consideras tu enemigo?» (Job 13:24). También había dicho que Dios lo contaba entre sus adversarios (Job 19:11). Eliú no inventa la sensación de enemistad, aunque su resumen deberá juzgarse a la luz de todas las palabras de Job.

El sufrimiento ha llevado al justo a interpretar la ausencia de respuesta como una intención acusadora. Esa conclusión necesita corrección, pero corregirla no permite negar su dolor ni dar por demostradas las acusaciones de los amigos. Un juicio equivocado sobre Dios y una culpa particular que explique la calamidad son asuntos distintos.

«Pretextos» y enemistad

תְּנוּאוֹת —*tenû’ôt*— expresa aquí motivos de oposición o pretextos contra alguien. El término transmite la sospecha de que la decisión adversa precede a la búsqueda de cargos. לְאוֹיֵב —*le’ôyēv*— significa «como enemigo» y muestra cuánto se ha deteriorado la confianza de Job.

Escuchar esta queja exige distinguir la vivencia del sufriente de una descripción completa del carácter de Dios. La Escritura conserva sus palabras para que las oigamos con seriedad, dentro de un relato que también mostrará los límites de su conocimiento.

El Padre se ha acercado en Cristo

Dios mostró su amor al entregar a Cristo por pecadores, y por su Hijo nos reconcilia consigo (Romanos 5:8–11). La cruz desautoriza la imagen de un Dios que necesita inventar cargos para negar misericordia. Nuestra esperanza descansa en la obra real del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando el dolor te haga sentir enemigo de Dios, lleva esa queja ante el Padre sin convertir tu sensación en su última palabra sobre ti. Vuelve a Jesucristo y permite que el Espíritu Santo afirme tu confianza mediante la verdad de su amor.

11 Pone mis pies en el cepo y vigila todos mis caminos”.

Los pies sujetos y todos los caminos vigilados

La imagen del cepo cierra la queja que Eliú atribuye a Job. El afligido se describe como alguien inmovilizado bajo una vigilancia que percibe hostil.

Explicación del versículo

«Pone mis pies en el cepo» evoca una restricción dolorosa de la libertad. Job ya había empleado esta misma imagen al dirigirse a Dios (Job 13:27). Eliú recoge, por tanto, una expresión reconocible del sufriente y no una noticia de que Job hubiera sido encarcelado físicamente.

«Vigila todos mis caminos» amplía la sensación de encierro: aun donde el hombre quisiera moverse, se siente observado. Dentro de esta queja, el conocimiento divino aparece como parte de un cerco del que Job no puede escapar. La frase pertenece a su percepción angustiada de la relación con Dios.

El mismo conocimiento puede recibir otro sentido. En su defensa de integridad, Job había preguntado si Dios no veía sus caminos y contaba sus pasos (Job 31:4). Allí apelaba al testigo que conoce su conducta; aquí teme al vigilante que parece impedirle toda salida. La tensión revela una confianza herida, no dos dioses con caracteres distintos.

El cepo como imagen del sufrimiento

סַד —*sad*— designa el cepo o instrumento que sujeta los pies. אָרְחֹתַי —*’orḥōthāy*— significa «mis caminos» y abarca figuradamente el recorrido de la vida. Juntas, las expresiones comunican inmovilidad y exposición total.

No debemos convertir cada elemento en una explicación secreta de la enfermedad de Job. La poesía describe su desamparo. El debate pendiente es cómo interpretar el gobierno de Dios cuando la experiencia parece negar su bondad.

Ser conocido por el Buen Pastor

Jesús conoce a sus ovejas y las guarda en su mano y en la del Padre (Juan 10:27–30). Ese conocimiento sostiene una relación de vida y cuidado. En Cristo podemos confiar en que ser conocidos por Dios no nos reduce a objetos de sospecha permanente.

Aplicación editorial

Si te sientes atrapado y examinado sin misericordia, expresa tu angustia al Señor. No confundas su conocimiento perfecto con la dureza de quienes te acusan. Busca en la voz de Jesús la verdad que corrige tu temor y guía tus pasos.

La grandeza de Dios y los límites del juicio humano

12 Te respondo que en esto no tienes razón, porque Dios es mayor que el mortal.

Dios es mayor que el mortal que lo acusa

Eliú comienza su respuesta a las afirmaciones que acaba de resumir. Su primera objeción señala la distancia entre el conocimiento del hombre y la grandeza de Dios.

Explicación del versículo

«En esto no tienes razón» se refiere al planteamiento precedente: Job ha descrito a Dios como alguien que busca pretextos y lo trata como enemigo. Eliú cuestiona esa interpretación. La frase no demuestra que todas las acusaciones de los tres amigos fueran verdaderas ni borra la integridad que el relato atribuye a Job.

«Porque Dios es mayor que el mortal» recuerda una desigualdad fundamental. Job no dispone de una visión suficiente para someter todo el obrar divino a su veredicto. Puede dar testimonio verdadero de su sufrimiento sin conocer por completo las intenciones del Señor.

La grandeza divina tampoco significa que el poder convierta cualquier injusticia en justicia. Dios mismo preguntará a Job si pretende condenarlo para justificarse (Job 40:8); y después reprenderá a los amigos por no hablar rectamente de él (Job 42:7). El libro corrige tanto la acusación contra Dios como la defensa falsa que otros hacen de él.

Justicia humana y grandeza divina

צָדַקְתָּ —*ṣādaqthā*— significa aquí «has tenido razón» o «has sido justo» en lo dicho. אֱנוֹשׁ —*ʾenôsh*— presenta al ser humano en su condición mortal. Eliú confronta la pretensión de juzgar al Creador desde una comprensión limitada.

El límite del conocimiento humano llama a la humildad, pero no convierte toda explicación religiosa en palabra divina. También Eliú deberá ser escuchado dentro del desarrollo del libro, sin atribuir infalibilidad automática a su afirmación de superioridad divina.

La grandeza de Dios revelada por el Hijo

Jesucristo da a conocer al Padre (Juan 1:18). Al contemplar su verdad, misericordia y entrega, aprendemos a reconocer una grandeza santa que supera nuestro juicio. La fe se apoya en su persona y obra, sin exigir que primero se nos expliquen todos los caminos de Dios.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu dolor con sinceridad y reconoce los límites de lo que sabes. Deja que el Espíritu Santo corrija tus conclusiones mediante la Escritura y te mantenga cerca de Cristo, aun mientras esperas respuestas.

---

13 ¿Por qué le reclamas que no rinda cuentas de ninguno de sus asuntos?

La demanda de explicaciones ante el Señor

Eliú pregunta por qué Job contiende con Dios a causa de las respuestas que no recibe. El versículo introduce su afirmación de que Dios sí habla, aunque el hombre no siempre lo perciba.

Explicación del versículo

Job había clamado: «Clamo a ti y no me respondes» (Job 30:20). Su demanda nace de un sufrimiento real y de la dificultad de comprenderlo. Eliú objeta la postura que convierte esa falta de explicación en una acusación contra el Señor.

En la expresión «que no rinda cuentas de ninguno de sus asuntos», Dios aparece como aquel a quien Job exige una respuesta suficiente sobre su obrar. El hombre desea que el gobierno divino comparezca ante su juicio. Eliú recuerda que el Creador no depende de la aprobación de su criatura para ser justo.

Esto no prohíbe preguntar, lamentarse o pedir luz. El mismo libro conserva extensamente las preguntas de Job. Tampoco significa que Dios desprecie toda oración: Eliú hablará después de una oración que Dios

acepta. Lo que confronta es la pretensión de establecer las condiciones bajo las cuales el Señor deberá justificarse.

Contender y responder

רִיבוֹתָ —*rîvôthā*— pertenece al lenguaje de disputar o presentar una controversia. יַעֲנֶה —*yaʿăneh*— expresa responder. El vocabulario sitúa la queja en el ámbito de una causa que Job desea discutir con Dios, más allá de una simple solicitud de información.

El versículo siguiente impide concluir que Dios permanece mudo por naturaleza. Eliú responderá a la demanda afirmando que el Señor toma la iniciativa para advertir, enseñar y preservar al ser humano.

Acercarnos con confianza y humildad

Por Jesucristo podemos acercarnos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16). La confianza del creyente procede del Salvador que intercede por él; no de un derecho a controlar cuándo y cómo deberá explicarse el Padre.

Aplicación editorial

Expón al Padre tus preguntas sin fingir que ya comprendes su propósito. Puedes pedir auxilio con libertad y, a la vez, reconocer que tu conocimiento es limitado. El Espíritu Santo te guía a permanecer en Cristo mientras aprendes a esperar.

Dios habla para advertir y preservar al hombre

---

14 Porque Dios habla una vez y otra, aunque el hombre no lo perciba.

Dios habla y el hombre puede no advertirlo

Eliú responde a la queja de silencio divino. Su afirmación desplaza la atención hacia la iniciativa de Dios y hacia la dificultad humana para reconocer su instrucción.

Explicación del versículo

«Dios habla una vez y otra» expresa una comunicación reiterada. El Señor no queda reducido a la única respuesta que Job espera de él. En los versículos siguientes, Eliú presentará sueños, advertencias y sufrimiento como situaciones en las que Dios puede llamar la atención del hombre.

«Aunque el hombre no lo perciba» señala un problema de recepción. Puede existir una palabra o advertencia que no se comprenda en su momento. La ausencia de percepción no basta, por sí sola, para declarar que Dios ha abandonado toda comunicación con su criatura.

La frase tampoco permite identificar como divina cualquier voz interior o coincidencia. Eliú está afirmando que Dios habla; no está otorgando autoridad a toda impresión humana. Escuchar requiere discernimiento, y la seguridad de una persona acerca de lo que ha oído necesita ser examinada a la luz de la verdad revelada.

«Una vez y otra»

La secuencia בְּאַחַת —*ve’aḥath*— y וּבִשְׁתַּיִם —*ûvishthayim*— usa «una» y «dos» para expresar repetición. No establece un máximo de dos mensajes divinos ni una fórmula para contar oportunidades de salvación.

El contexto desarrollará la paciencia de Dios al advertir y rescatar. Antes de explicar cada ejemplo, debemos conservar este centro: la iniciativa pertenece al Señor y el hombre necesita aprender a escuchar.

La palabra decisiva del Hijo

Dios habló de muchas maneras y nos ha hablado por su Hijo (Hebreos 1:1–3). Jesucristo es el centro de nuestra escucha y la revelación que gobierna nuestra comprensión del Padre. El Espíritu Santo da testimonio de él y conduce en la verdad (Juan 16:13–14).

Aplicación editorial

Acude a la Escritura con disposición a ser corregido y enseñado. No midas la cercanía de Dios únicamente por recibir la explicación que deseas, ni atribuyas su autoridad a cada impresión. Escucha a Cristo y responde con una obediencia nacida de su gracia.

---

15 En un sueño, en una visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, cuando dormitan en sus camas,

La advertencia recibida durante la noche

Eliú ofrece un primer ejemplo de la comunicación divina: un sueño o visión nocturna, cuando el hombre ha cesado su actividad consciente y descansa en su cama.

Explicación del versículo

Las expresiones «sueño» y «visión nocturna» describen una experiencia en la que el ser humano recibe algo que no produce mediante una conversación ordinaria. Eliú la sitúa en el sueño profundo y la somnolencia, para mostrar que Dios puede alcanzar a la persona cuando esta no dirige activamente sus circunstancias.

La frase queda unida al versículo siguiente: entonces Dios abre los oídos e imprime su instrucción. Aquí todavía no se relata un sueño específico de Job ni se ofrece un método para interpretar símbolos. Eliú presenta una posibilidad dentro de su argumento general acerca de cómo Dios habla.

La Escritura recoge sueños que Dios utilizó para advertir o dirigir, como la instrucción que recibió José acerca de María y del nacimiento de Jesús (Mateo 1:20–24). Ese testimonio no convierte todos los sueños humanos en revelación. Su autoridad procede de la iniciativa de Dios y del testimonio bíblico que los identifica.

El sueño profundo

חֲלוֹם —*ḥălôm*— es «sueño». תַּרְדֵּמָה —*tardēmāh*— designa un sueño profundo. Eliú subraya la condición receptiva del durmiente, sin atribuir poder espiritual especial a una hora determinada o a una técnica para dormir.

El propósito que desarrollará es moral: apartar del mal y del orgullo. No autoriza a construir decisiones sobre asociaciones arbitrarias ni a imponer a otros una supuesta voluntad divina basada únicamente en una experiencia privada.

Discernir con la verdad de Jesucristo

Los creyentes deben examinar los espíritus, y la confesión verdadera de Jesucristo forma parte de ese discernimiento (1 Juan 4:1–3). El Espíritu Santo no contradice la revelación del Hijo ni desplaza la Escritura como norma de nuestra fe.

Aplicación editorial

Si un sueño te inquieta, llévalo en oración al Padre y vuelve a su Palabra. No cargues tu conciencia ni la de otros con interpretaciones que no puedes demostrar. Afirma tus decisiones en la verdad de Cristo y en la sabiduría que él enseña.

16 entonces abre los oídos de los hombres y sella su instrucción,

El oído abierto a una instrucción que permanece

El sueño mencionado antes se convierte en ocasión de enseñanza. Eliú describe a Dios tomando la iniciativa para que el hombre atienda una advertencia que no debería olvidar al despertar.

Explicación del versículo

«Abre los oídos de los hombres» emplea una imagen corporal para hablar de recepción y entendimiento. Dios hace que el hombre oiga lo que necesita saber. El énfasis no está en una intervención física sobre el oído, sino en una atención que antes faltaba.

«Sella su instrucción» añade la idea de una advertencia afirmada o impresa con fuerza. El sello sugiere que la enseñanza no ha de pasar como una impresión sin consecuencias. Los versículos siguientes explicarán su finalidad: apartar del mal y del orgullo, y evitar la destrucción.

La secuencia también corrige una expectativa demasiado estrecha sobre la respuesta divina. Dios puede atender a una persona mostrándole el camino que debe abandonar, sin ofrecerle primero una explicación completa de todas sus circunstancias.

No se sigue que cualquier recuerdo intenso de un sueño sea una instrucción sellada por Dios. La imagen describe la acción del Señor dentro del argumento de Eliú; no proporciona una prueba para autenticar experiencias por la emoción que producen.

Oír y recibir corrección

מֹסָרָם —*mōsārām*— se refiere a la instrucción o corrección que los hombres reciben. יַחְתֹּם —*yaḥtōm*— significa «sella». La combinación vincula la comunicación divina con una enseñanza que reclama una respuesta concreta.

Escuchar al Hijo que llama a la vida

Jesús concluye el Sermón del Monte distinguiendo entre oír sus palabras y ponerlas en práctica (Mateo 7:24–27). Su enseñanza no es un estímulo pasajero: llama a edificar la vida sobre él.

Responder a Cristo no compra su favor. La obediencia nace de confiar en el Salvador y de recibir su gracia. El Espíritu Santo nos guía a recordar y amar la verdad, sin convertir nuestras impresiones en una revelación superior a la Palabra.

Aplicación editorial

Examina qué enseñanza bíblica conoces pero has dejado sin respuesta. Pide al Padre un oído atento y da el paso de obediencia que corresponde, apoyado en Cristo y sin buscar una experiencia extraordinaria que sustituya lo que él ya ha dicho.

17 para apartar al hombre de su proceder y alejar de él el orgullo.

La corrección que aparta del proceder orgulloso

Eliú explica para qué Dios advierte al hombre. La instrucción no busca alimentar curiosidad, sino interrumpir un camino que lo domina y alejarlo de la soberbia.

Explicación del versículo

«Apartar al hombre de su proceder» debe leerse junto a la segunda frase: «alejar de él el orgullo». El proceder del que se lo aparta queda caracterizado por esa actitud. El versículo no condena toda actividad, proyecto o decisión humana como si actuar fuera en sí mismo una ofensa contra Dios.

El orgullo hace que el hombre defienda su camino por ser suyo, aun cuando necesita corrección. La advertencia divina interrumpe esa suficiencia. Su bondad puede manifestarse al impedir una decisión que la persona todavía considera deseable.

Eliú ofrece aquí una explicación general de una función de la instrucción. No ha demostrado con ello qué pecado concreto causó las pérdidas de Job. La posible utilidad de una advertencia no permite inventar una culpa que el relato no revela.

Proceder y orgullo

מַעֲשֶׂה —*maʿăśeh*— significa «obra» o «acción»; en este contexto se refiere al proceder del que el hombre debe apartarse. גֵּוֶה —*gēvāh*— expresa orgullo. Las dos frases presentan una corrección que alcanza tanto la conducta como la actitud que la sostiene.

La humildad bíblica no consiste en negar toda dignidad o capacidad recibida de Dios. Consiste en reconocer que somos criaturas y necesitamos su verdad, su perdón y su dirección.

Aprender la humildad de Jesucristo

El Hijo se humilló y obedeció hasta la muerte de cruz; por eso su pueblo es llamado a abandonar la vanagloria y buscar el bien de otros (Filipenses 2:3–11). Cristo no es un ejemplo distante que debamos imitar para ganar salvación: es el Señor que nos rescata y forma en nosotros una disposición nueva.

La gracia desarma la pretensión de bastarnos a nosotros mismos. Ante el Padre recibimos por fe lo que no podíamos producir, y el Espíritu Santo nos enseña a caminar en esa dependencia.

Aplicación editorial

Cuando una corrección verdadera contradiga tus planes, no la rechaces solo porque hiere tu orgullo. Examínala en la Escritura y pide a Jesús la humildad para cambiar de rumbo, sin atribuir a toda dificultad una culpa que desconoces.

---

18 Así preserva su alma de la fosa y su vida de perecer a espada.

La advertencia que busca preservar la vida

El propósito de apartar al hombre del orgullo desemboca en una imagen de rescate. Eliú presenta la instrucción divina como un medio para detener un camino que acaba en destrucción.

Explicación del versículo

«Así preserva su alma de la fosa» prolonga el argumento de los versículos anteriores. La advertencia puede evitar que el hombre continúe hacia su ruina. La corrección tiene un propósito que supera la incomodidad inmediata de ser contradicho: conservar una vida.

«Y su vida de perecer a espada» presenta otro rostro de la misma amenaza. La fosa y la espada comunican un peligro mortal. No es necesario suponer dos castigos específicos que Job estuviera a punto de sufrir ni reconstruir una batalla desconocida en su historia.

«Su alma» y «su vida» se corresponden en el paralelismo. Eliú habla de la persona viva que puede perecer, no de una parte espiritual rescatada mientras su cuerpo carece de valor. La enseñanza se refiere aquí, ante todo, a ser librado de la muerte.

La fosa y el límite de la advertencia

שָׁחַת —*shaḥath*— designa la fosa y evoca el descenso a la muerte o la destrucción. El verbo יַחְשֹׂךְ —*yaḥśōkh*— expresa detener o preservar de algo. Dios puede frenar una trayectoria que el hombre, abandonado a su propia soberbia, seguiría recorriendo.

La frase no promete que quien atienda una corrección jamás morirá ni sufrirá violencia. Describe la finalidad preservadora de la acción divina dentro de la exposición de Eliú; no establece una garantía universal de supervivencia inmediata.

El Salvador que vence la muerte

Jesucristo declara que es la resurrección y la vida, y ofrece una esperanza que permanece aun cuando el creyente muere (Juan 11:25–26). Por su muerte y resurrección, la salvación no depende de que cada peligro presente termine en recuperación física.

Su gracia nos libra de vivir como si nuestra propia voluntad fuera el único camino seguro. El Padre nos llama a confiar en el Hijo, y el Espíritu Santo nos sostiene para escuchar su verdad.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia bíblica como un cuidado que puede detenerte antes del daño. Cambia lo que deba cambiar, sin medir la fidelidad de Dios por una promesa de inmunidad que este versículo no hace.

El sufrimiento y la cercanía de la muerte

---

19 También es corregido con dolor en su cama y con una lucha incesante en sus huesos.

El dolor en la cama y la posibilidad de corrección

Eliú pasa de la advertencia nocturna al sufrimiento corporal. Presenta una persona que permanece en cama, sacudida por un dolor que alcanza hasta sus huesos.

Explicación del versículo

«También es corregido» enlaza este ejemplo con los anteriores. Eliú propone que Dios puede servirse de la aflicción para hacer que el hombre atienda una enseñanza. Su argumento añade una finalidad posible del dolor, en lugar de reducirlo únicamente a una retribución por delitos pasados.

La escena no suaviza la enfermedad: hay dolor y una lucha incesante. El hombre no aparece ofreciendo voluntariamente una molestia leve, sino atravesando un quebranto que domina su descanso y su cuerpo.

La posibilidad de aprender en la aflicción no demuestra que cada enfermedad sea castigo por una falta particular. El prólogo presenta a Job como íntegro y revela un conflicto que sus interlocutores desconocen (Job 1:8–12). Nadie tiene derecho a llenar ese desconocimiento con acusaciones inventadas.

La lucha de los huesos

La tradición hebrea conserva la forma escrita ריב —*rîv*—, «contienda» o «lucha», y una lectura transmitida como רוֹב —*rôv*—, «multitud». La expresión «lucha incesante» recoge la imagen de contienda que se encuentra en la forma escrita. El pasaje describe un cuerpo sometido al dolor, sin permitir un diagnóstico preciso.

Esta distinción ayuda a entender la imagen conservada en el versículo; no cambia el centro del argumento: el sufrimiento puede convertirse en ocasión de atención y retorno a Dios.

La disciplina del Padre y la compasión de Cristo

Hebreos enseña que el Padre forma a sus hijos para que participen de su santidad, y reconoce que la disciplina es dolorosa (Hebreos 12:5–11). Esa enseñanza anima a perseverar en Cristo; no autoriza a atribuir una culpa secreta a cada enfermo.

La salvación descansa en el Señor Jesús, no en haber sufrido una cantidad suficiente. Su gracia nos permite buscar lo que el Padre quiere enseñarnos y, al mismo tiempo, recibir cuidado y consuelo.

Aplicación editorial

En la aflicción, pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a aprender. Si acompañas a alguien enfermo, escucha su dolor y ofrece ayuda concreta. No conviertas una posibilidad de corrección en una sentencia sobre pecados que no conoces.

---

20 Su vida aborrece el pan y su alma, los alimentos que antes deseaba.

Cuando hasta el alimento deseado produce rechazo

La descripción de la enfermedad se concentra en una necesidad cotidiana: comer. El quebranto ha llegado a tal punto que el pan y los alimentos antes deseados ya no atraen al sufriente.

Explicación del versículo

«Su vida aborrece el pan» expresa un rechazo que acompaña a la aflicción. El pan representa el sustento habitual; no se presenta como un alimento impuro o espiritualmente inferior. La persona está tan abatida que aquello que normalmente la sostiene se ha vuelto indeseable.

La segunda frase intensifica la primera: tampoco quiere los alimentos que antes deseaba. No se trata solo de rechazar una comida concreta. La pérdida alcanza el placer y la disposición de alimentarse, y muestra cuán profundamente la enfermedad ha alterado su experiencia diaria.

Eliú no describe un ayuno elegido como ejercicio de devoción. Tampoco elogia la falta de apetito como señal de mayor santidad. Está siguiendo la trayectoria de una persona que se acerca a la muerte, para hablar después de la posibilidad de rescate.

Una persona entera afligida

לָחֶם —*lāḥem*— es «pan» o alimento. La expresión מַאֲכַל תַּאֲוָה —*ma’ăkhal ta’ăvāh*— alude a comida deseada o apetecible. El contraste va del sustento elemental a lo que antes despertaba agrado.

El paralelismo entre «su vida» y «su alma» habla del mismo ser humano abatido. No enfrenta un alma santa que rechaza el cuerpo con un cuerpo que debe ser despreciado. El sufrimiento afecta a la persona en su realidad concreta.

La misericordia de Jesús atiende la necesidad corporal

Después de devolver la vida a una niña, Jesús mandó que le dieran de comer (Marcos 5:41–43). Su poder y su atención a una necesidad sencilla aparecen unidos. El Salvador no trata el cuerpo como un detalle sin valor.

Quienes hemos recibido su gracia somos llamados a una compasión que escucha y sirve. El cuidado del afligido puede incluir atender necesidades pequeñas que el discurso de los consejeros fácilmente pasa por alto.

Aplicación editorial

No juzgues la fe de alguien por cuánto disfruta o tolera la comida mientras sufre. Pregunta qué necesita y ofrece ayuda con paciencia. Pide al Padre que el Espíritu Santo forme en ti la sensibilidad y el amor de Cristo.

---

21 Su carne se consume hasta desaparecer de la vista y quedan al descubierto sus huesos, que antes no se veían.

La carne consumida y los huesos a la vista

El deterioro que comenzó a describirse en la cama se vuelve visible. La persona pierde la carne que cubría sus huesos, y su fragilidad ya no puede disimularse.

Explicación del versículo

«Su carne se consume hasta desaparecer de la vista» es una expresión intensa del desgaste corporal. No significa que el cuerpo se vuelva invisible ni que haya dejado de existir físicamente. La carne se reduce de tal manera que la apariencia anterior queda deshecha.

«Quedan al descubierto sus huesos, que antes no se veían» aclara la imagen mediante el contraste. Lo que estaba cubierto ahora sobresale a la vista. La poesía hace perceptible la cercanía de la muerte antes de nombrarla abiertamente en el siguiente versículo.

Eliú está describiendo el caso de un enfermo dentro de su enseñanza. La imagen puede recordar el cuerpo quebrantado de Job, pero no identifica una enfermedad concreta ni proporciona medidas sobre la pérdida de peso. Su fuerza es humana y visible: el sufrimiento ha dejado huellas que los demás pueden reconocer.

Los huesos que quedan expuestos

La lectura hebrea transmitida para la expresión es שֻׁפּוּ —*shuppû*—, que presenta los huesos como descubiertos o salientes. בְּשָׂרוֹ —*beśārô*— significa «su carne». La contraposición une la desaparición de una cobertura con la aparición de lo que antes ocultaba.

El texto no invita a observar ese cuerpo con desprecio o curiosidad. Hace comprender la vulnerabilidad del hombre al que se referirá la promesa de misericordia. El rescate que Eliú expondrá no se dirige a una idea abstracta, sino a una vida devastada.

Un cuerpo frágil bajo el cuidado del Señor

El creyente espera que Jesucristo transforme su cuerpo humilde conforme al cuerpo de su gloria (Filipenses 3:20–21). Esa esperanza reconoce tanto la fragilidad presente como la dignidad del cuerpo ante Dios.

No permite prometer que todo desgaste desaparecerá ahora, pero impide abandonar al sufriente como si su vida hubiera perdido valor. El Salvador que resucitó sostiene una esperanza mayor que el deterioro que vemos.

Aplicación editorial

Acércate con respeto a quien ha cambiado físicamente por la enfermedad. No reduzcas su identidad a su aspecto ni conviertas su debilidad en una acusación espiritual. Sirve a esa persona como alguien a quien Cristo llama a amar.

---

22 Su alma se acerca a la fosa y su vida, a los que causan la muerte.

Una vida que se acerca a la fosa

La enfermedad descrita por Eliú alcanza su punto más grave. Después del dolor, el rechazo del alimento y el desgaste visible, la persona se encuentra al borde de la muerte.

Explicación del versículo

«Su alma se acerca a la fosa» presenta una aproximación, no una muerte ya consumada. El sufriente todavía vive, pero su condición hace visible el peligro. Esta distinción prepara el giro del versículo siguiente: aún puede aparecer una intervención que lo libre de descender.

«Y su vida, a los que causan la muerte» expresa la amenaza mediante agentes destructores que no se identifican. La frase refuerza la sensación de estar llegando al límite de la existencia. El poema no ofrece nombres, jerarquías o instrucciones para relacionarse con esos agentes.

Las dos mitades hablan de la misma persona expuesta a perecer. «Alma» no designa aquí una entidad que escapa del cuerpo mientras este ya no importa. El rescate que se describirá incluye recuperación corporal, oración y una relación renovada con Dios.

Los que causan la muerte

מְמִתִים —*memîthîm*— expresa «los que hacen morir». La forma señala una acción mortal, pero por sí sola no permite afirmar que se trate de determinados demonios ni construir una enseñanza sobre supuestos espíritus de enfermedad.

Eliú sitúa al hombre frente a su impotencia. La ayuda necesaria no consiste en descubrir una fórmula secreta para dominar a la muerte, sino en recibir misericordia cuando sus propias fuerzas no bastan.

La muerte no tiene la última palabra sobre Cristo

El Señor Jesús participó de nuestra humanidad y mediante su muerte quebrantó el poder del que tenía el dominio de la muerte, para librar a los que vivían esclavizados por el temor (Hebreos 2:14–15). Esta obra pertenece al Salvador y no depende de que conozcamos agentes invisibles que el pasaje no identifica.

En Cristo, el creyente puede pedir preservación y también descansar en una esperanza que atraviesa la muerte. El Padre no abandona a sus hijos cuando la fragilidad del cuerpo los lleva a su límite.

Aplicación editorial

Acompaña a quien enfrenta la muerte con verdad, oración y presencia. No le impongas explicaciones sobre enemigos invisibles que la Escritura no establece. Ayúdale a mirar a Jesucristo, cuya gracia sostiene una esperanza mayor que el temor.

El mediador, el rescate y la vida restaurada

---

23 Pero si hay junto a él un ángel mediador, uno entre mil, para mostrarle al hombre lo recto,

Un mensajero que muestra al hombre lo recto

La expresión «pero si» abre una posibilidad de auxilio en medio del peligro mortal. Eliú presenta un ángel mediador junto al afligido, con una tarea de esclarecimiento.

Explicación del versículo

El mensajero aparece al lado del hombre que se aproxima a la fosa. Su función inmediata se expresa con claridad: «mostrarle al hombre lo recto». La ayuda no consiste únicamente en prolongar la existencia, sino en hacerle comprender lo que corresponde a una relación recta con Dios.

«Uno entre mil» destaca a ese mediador dentro de un gran número. La expresión no proporciona un censo celestial ni establece una categoría de ángeles que el creyente deba invocar. Resalta la presencia de un auxilio valioso en una situación extrema.

El texto no da nombre al mensajero ni lo identifica expresamente con una persona que haya aparecido antes en el relato. Por eso, la figura debe explicarse por su función aquí, sin convertir una identificación posible en una afirmación indiscutible.

Mensajero e intérprete

מַלְאָךְ —*mal’ākh*— significa «mensajero» y puede designar a un enviado humano o celestial; el versículo lo presenta como «ángel». מֵלִיץ —*mēlîṣ*— describe una función de intérprete o mediador: alguien que comunica y hace comprensible lo que el hombre necesita oír.

«Lo recto» orienta la intervención hacia la verdad, no hacia una defensa que declare inocente al hombre sin atender a su condición. El desarrollo inmediato unirá esta enseñanza con misericordia y rescate.

El único Mediador de nuestra salvación

La necesidad de mediación recibe una respuesta plena en Jesucristo, único Mediador entre Dios y los hombres, que se entregó en rescate (1 Timoteo 2:5–6). Esta relación temática no obliga a afirmar que el ángel de este versículo sea una aparición del Hijo.

Los ángeles sirven conforme a la voluntad de Dios; el Hijo ocupa una posición que ninguno de ellos comparte (Hebreos 1:13–14). Nuestra confianza salvadora se dirige a Cristo y, por él, al Padre.

Aplicación editorial

Agradece la ayuda que te orienta hacia la verdad de Dios. Recíbela con discernimiento y conserva tu confianza en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te permita escuchar la corrección sin convertir al mensajero en el fundamento de tu fe.

---

24 y se apiada de él y dice: “Líbralo de bajar a la fosa;
he encontrado un rescate”,

La misericordia que anuncia un rescate

La posibilidad de auxilio se convierte en una palabra de liberación. Frente al descenso a la fosa aparece una declaración decisiva: «he encontrado un rescate».

Explicación del versículo

«Y se apiada de él» sitúa la compasión en el centro de la escena. El hombre enfermo no se libera por demostrar que soporta suficientemente el dolor. La iniciativa misericordiosa irrumpe cuando su vida se encuentra amenazada.

La orden «Líbralo de bajar a la fosa» responde directamente al peligro de los versículos anteriores. El rescate tiene una consecuencia concreta: detener el descenso a la muerte. La recuperación del cuerpo y la oración que siguen mostrarán el alcance de esa liberación.

La secuencia continúa con pronombres después de mencionar al mediador. No vuelve a nombrar expresamente a quien dice «he encontrado». La acción pertenece al ámbito de la misericordia divina, pero el versículo no precisa todos los participantes ni explica qué constituye el rescate. No debemos completar esos silencios con una transacción imaginada.

El sentido de rescate

כֹּפֶר —*khōfer*— designa un rescate, aquello que permite librar una vida de la pena o amenaza que pesa sobre ella. La palabra no afirma que el sufrimiento del enfermo sea el precio que paga por merecer su recuperación.

El salmista reconoce que ningún hombre puede rescatar por sus propios recursos la vida de otro ante Dios, y después afirma su esperanza en el rescate divino (Salmo 49:7–9; Salmo 49:15). Esa diferencia entre impotencia humana y acción de Dios ayuda a comprender la necesidad presentada aquí.

El Hijo dio su vida en rescate

Jesús declaró que vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). En él conocemos una obra definida que este versículo de Job no describe todavía: el Salvador se entrega por nosotros. La salvación se recibe por gracia mediante la fe, y no mediante pagos, sufrimientos o méritos añadidos a su sacrificio.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en la suficiencia de Jesucristo. Si buscas alivio en la enfermedad, no pienses que debes comprar su compasión. Pide ayuda y recibe su gracia sin convertir una curación inmediata en la medida de su amor.

---

25 su carne se volverá más tierna que en la juventud;
volverá a los días de su vigor juvenil.

La carne renovada y el regreso del vigor

Eliú describe el resultado corporal del rescate. El hombre cuya carne se consumía vuelve a experimentar una vitalidad que contrasta con su cercanía anterior a la muerte.

Explicación del versículo

«Su carne se volverá más tierna que en la juventud» invierte la imagen del versículo 21. Allí los huesos quedaban expuestos; aquí la carne se renueva. La recuperación alcanza el cuerpo real que había sido descrito con tanto deterioro.

«Volverá a los días de su vigor juvenil» refuerza la amplitud de la restauración. La juventud funciona como imagen de fuerza y frescura recuperadas. El texto no pretende fijar una edad nueva ni explicar un proceso biológico que borre los años vividos.

Dentro del argumento de Eliú, esta recuperación manifiesta que el hombre no quedó abandonado a la fosa. La intervención misericordiosa abre de nuevo un futuro que parecía cerrado. El versículo siguiente mostrará que la restauración también incluye oración y aceptación ante Dios.

Juventud como imagen de vigor

עֲלוּמָיו —*ʿălûmāyv*— se refiere a su juventud. La repetición de la idea juvenil intensifica el contraste con el desgaste descrito antes. Lo que parecía agotado recibe nueva fuerza.

Es una escena de rescate en la enseñanza de Eliú. No establece que toda persona que se arrepienta recobrará necesariamente su salud, que los ancianos dejarán de envejecer o que una mejoría física demuestra por sí sola una mayor fe.

La esperanza que Cristo sostiene en todo desenlace

Pablo reconoce que el ser exterior se desgasta mientras el interior es renovado, y orienta la mirada hacia la gloria futura (2 Corintios 4:16–18). La esperanza cristiana recibe con gratitud una recuperación presente, pero no queda destruida cuando el cuerpo sigue debilitándose.

Jesucristo, muerto y resucitado, es nuestro Salvador en ambas situaciones. La gracia del Padre no se mide por la apariencia de juventud, y el Espíritu Santo sostiene la fe del que todavía espera alivio.

Aplicación editorial

Agradece al Señor cada recuperación sin convertir tu experiencia en una promesa obligatoria para otros. Si tu cuerpo no recobra las fuerzas que deseas, busca ayuda y permanece en Cristo: tu debilidad no vuelve inútil su amor ni cancela la esperanza de la resurrección.

---

26 Orará a Dios y él lo aceptará;
verá su rostro con alegría y Dios devolverá al hombre su justicia.

La oración aceptada y el gozo ante Dios

La restauración descrita por Eliú supera el alivio físico. El hombre vuelve a orar, recibe favor y contempla su relación con Dios desde una alegría que antes parecía perdida.

Explicación del versículo

«Orará a Dios y él lo aceptará» pone en primer plano la respuesta favorable del Señor. La persona librada no vive como si ya pudiera prescindir de él. Su recuperación la conduce a una relación expresada en ruego, dependencia y aceptación.

«Verá su rostro con alegría» habla del gozo de estar ante Dios bajo su favor. La imagen del rostro contrasta con la experiencia de sentirse rechazado o tratado como enemigo. No exige que cada restauración incluya una visión física del rostro divino.

«Dios devolverá al hombre su justicia» presenta la recuperación de una condición recta o reconocida delante de él. El versículo no explica todos los aspectos de esa restitución. La confesión que sigue muestra que no se trata de proclamar una vida sin pecado, sino de recibir misericordia y volver a una relación restaurada.

Ruego y aceptación

יָעָתַר —*yeʿtar*— expresa orar o suplicar. וַיִּרְצֵהוּ —*vayyirṣēhû*— indica que Dios lo recibe favorablemente. La iniciativa divina no elimina la respuesta humana: el hombre se vuelve al Señor y encuentra acogida.

La justicia restituida no se identifica con riqueza, éxito o reconocimiento social. El centro de esta escena es la relación con Dios, acompañada por la alegría de quien ya no se presenta ante él solo con terror.

Acceso al Padre por Jesucristo

Por la justificación mediante la fe tenemos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo y acceso a su gracia (Romanos 5:1–2). La plenitud de esa reconciliación se funda en el Salvador, no en que la persona haya conseguido pagar con dolor sus faltas.

En él podemos orar como hijos recibidos por el Padre. El Espíritu Santo sostiene esa confianza y nos guía a una vida que responde con gratitud a la gracia recibida.

Aplicación editorial

Vuelve a Dios también después de recibir alivio. Que tu oración no sea solo una petición de cambios externos: agradece su misericordia y busca su rostro. Descansa en Cristo para acercarte al Padre sin fingir una perfección que no posees.

---

27 Cantará ante los hombres y dirá: “He pecado y he torcido lo recto, pero no he recibido lo que merecía.

El canto de quien reconoce su pecado y la misericordia

El hombre rescatado habla ante otros. Su testimonio reúne dos verdades: reconoce que torció lo recto y confiesa que no recibió todo lo que merecía.

Explicación del versículo

«Cantará ante los hombres» presenta una declaración que sale de la intimidad y se vuelve testimonio. La alegría del versículo anterior encuentra expresión en palabras que otros pueden escuchar. El hombre no atribuye su recuperación a una inocencia absoluta.

«He pecado y he torcido lo recto» es una confesión concreta en su orientación moral. Reconoce que el mal consistió en deformar un camino que era recto. No desplaza la responsabilidad hacia quienes lo rodean ni llama bueno a lo que debe abandonar.

«Pero no he recibido lo que merecía» destaca la misericordia. El rescate no convierte el pecado en una ventaja: muestra que Dios no ha tratado al hombre únicamente según la retribución que correspondía a su mal. La gratitud nace de esa diferencia.

Estas palabras pertenecen al ejemplo que Eliú expone. No son una confesión que Job haya pronunciado aquí, ni prueban que haya cometido las injusticias que sus amigos le imputaron. Aplicar el ejemplo exige respetar esa diferencia de voces.

Pecar y torcer lo recto

חָטָאתִי —*ḥāṭāʾthî*— significa «he pecado». הֶעֱוִיתִי —*heʿĕvēthî*— expresa haber torcido o pervertido algo. La confesión reconoce una desviación real, sin excusarla ni inventar faltas para satisfacer a un acusador.

Perdón en el Salvador fiel

Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos; Jesucristo es nuestro abogado ante el Padre (1 Juan 1:9; 1 Juan 2:1–2). El perdón no depende de una confesión espectacular, sino de la obra suficiente del Señor.

La gracia produce sinceridad y gratitud. No necesitamos aparentar que nunca hemos pecado, ni asumir acusaciones falsas como precio para ser aceptados por Dios.

Aplicación editorial

Confiesa al Padre el pecado que realmente debes abandonar y agradece su misericordia en Cristo. Si das testimonio, habla con verdad y cuidado por los demás. Permite que el Espíritu Santo transforme tu gratitud en una vida recta.

---

28 Él ha rescatado mi alma para que no baje a la fosa y mi vida verá la luz”.

El testimonio de haber sido librado para vivir

El canto del hombre rescatado alcanza su afirmación central: Dios ha impedido su descenso a la fosa y le ha permitido seguir viendo la luz.

Explicación del versículo

«Él ha rescatado mi alma» reconoce una acción recibida. El hombre no dice que se arrancó a sí mismo de la muerte. Mira su vida preservada y atribuye la liberación a la misericordia que Eliú viene describiendo.

«Para que no baje a la fosa» responde a la cercanía de la muerte del versículo 22. El movimiento ha sido detenido. En esta escena, el testimonio procede de alguien que estuvo amenazado y continúa viviendo, no de una descripción detallada de la existencia después de la muerte.

«Mi vida verá la luz» expresa la alegría de permanecer entre los vivientes. La luz contrasta con el descenso a la fosa y permite contemplar nuevamente un futuro. El rescate merece ser reconocido, no entendido como un logro que vuelve innecesaria la dependencia de Dios.

La voz de quien cuenta la liberación

פָּדָה —*pādāh*— significa «ha rescatado». La tradición hebrea conserva en los pronombres una diferencia entre la forma escrita, «mi alma» y «mi vida», y la lectura transmitida, «su alma» y «su vida». El versículo conserva la primera persona como continuación del testimonio anterior.

La diferencia afecta a la voz que narra la experiencia, no a la identidad de quien necesita ser librado. En ambos casos, el centro permanece en el rescate recibido y en la vida preservada.

Una esperanza que alcanza más allá de esta preservación

Jesucristo quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo 1:9–10). Su obra lleva nuestra esperanza más allá de una recuperación temporal, sin quitar valor a cada vida que Dios sostiene ahora.

El creyente agradece los rescates concretos del Padre y descansa finalmente en el Salvador resucitado. Ningún alivio presente sustituye la necesidad de su gracia.

Aplicación editorial

Reconoce las ocasiones en que el Señor ha sostenido tu vida y exprésale gratitud. Cuenta su misericordia con verdad, sin atribuir a tu mérito lo que recibiste. Si aún esperas alivio, afirma tu esperanza en Cristo y no en compararte con la experiencia de otros.

El propósito de la acción reiterada de Dios

---

29 Mira, todo esto lo hace Dios dos y tres veces con el hombre,

La acción reiterada de Dios en favor del hombre

Eliú reúne los ejemplos anteriores y vuelve a señalar al verdadero agente. Es Dios quien actúa, y su intervención no queda encerrada en una única ocasión.

Explicación del versículo

«Mira, todo esto lo hace Dios» abarca la enseñanza mediante la advertencia, el sufrimiento y el rescate que Eliú acaba de exponer. No habla de una secuencia que el hombre domina por una técnica, sino de iniciativas del Señor orientadas a devolverlo a la vida.

«Dos y tres veces» expresa reiteración. La frase amplía la afirmación anterior de que Dios habla «una vez y otra». Eliú destaca una acción persistente que el hombre puede haber pasado por alto cuando solo esperaba una respuesta formulada a su manera.

El número no fija un máximo de oportunidades de arrepentimiento ni permite contar tres experiencias y decidir que la misericordia divina ha terminado. Tampoco autoriza a postergar deliberadamente una respuesta a Dios, como si el hombre pudiera exigir nuevas advertencias según un calendario propio.

El énfasis de la repetición

פַּעֲמַיִם —*paʿămayim*— significa «dos veces»; שָׁלוֹשׁ —*shālôsh*— añade «tres». La progresión pone de relieve que la acción divina puede repetirse, y el versículo siguiente precisará su propósito de preservación.

Eliú habla en términos generales. Que Dios pueda obrar así no demuestra que cada detalle de la experiencia de Job corresponda exactamente a todos los pasos del ejemplo. La enseñanza sobre su paciencia debe recibirse sin fabricar una explicación que el relato todavía no ha dado.

La paciencia que llama a volver a Cristo

La bondad y paciencia de Dios llaman al arrepentimiento (Romanos 2:4). Su demora no es indiferencia frente al mal. En Jesucristo conocemos al Salvador que recibe al pecador y abre el camino al Padre por gracia.

El Espíritu Santo nos guía a responder con fe, sin trivializar la paciencia divina ni vivir aterrorizados por un supuesto conteo secreto de oportunidades.

Aplicación editorial

Si reconoces que Dios te ha llamado de distintas maneras mediante su verdad, no reduzcas esa paciencia a una coincidencia sin importancia. Vuelve hoy a Cristo. Agradece su misericordia y deja que su Palabra transforme el camino que necesitas abandonar.

---

30 para hacer volver su alma de la fosa e iluminarlo con la luz de los vivientes.

Volver de la fosa a la luz de los vivientes

La explicación de Eliú culmina con el propósito de la acción divina. El Señor actúa para hacer volver al hombre de la muerte y permitirle gozar nuevamente de la vida.

Explicación del versículo

«Para hacer volver su alma de la fosa» resume el movimiento de todo el ejemplo. El hombre se acercaba a la muerte; una intervención misericordiosa cambia su dirección. La corrección y la advertencia se comprenden desde esa finalidad de rescate.

«E iluminarlo con la luz de los vivientes» amplía la imagen positiva. No se trata solo de impedir una caída, sino de devolver al hombre a la experiencia de vivir. La luz evoca el ámbito de quienes todavía ven, actúan, oran y agradecen a Dios.

El sentido inmediato es una vida preservada frente al peligro mortal. El versículo no ofrece por sí solo una explicación completa de la resurrección futura. Su lenguaje puede alimentar la esperanza bíblica, pero debe conservarse primero la escena que Eliú ha descrito.

Hacer volver e iluminar

לְהָשִׁיב —*lehāshîv*— expresa «para hacer volver». אוֹר הַחַיִּים —*ʾôr haḥayyîm*— es «la luz de los vivientes». Los dos términos reúnen rescate y vida renovada, en contraste con el descenso a la fosa.

Esa finalidad no elimina las preguntas del libro. Todavía queda por escuchar lo que Dios dirá a Job. Eliú ha mostrado una manera en que la aflicción puede servir a la vida, sin demostrar que conoce todo el propósito del Señor en este caso particular.

La luz de la vida en Jesucristo

Jesús se presenta como la luz del mundo y promete a quien lo sigue la luz de la vida (Juan 8:12). En él recibimos una dirección que rescata de las tinieblas del pecado y una esperanza fundada en su victoria sobre la muerte.

El mismo Espíritu de Dios que resucitó a Jesús dará vida a los cuerpos mortales de los que pertenecen a Cristo (Romanos 8:11). La plenitud de esta esperanza sostiene al creyente incluso cuando no recibe ahora la recuperación corporal descrita en el ejemplo de Eliú.

Aplicación editorial

Pide al Padre que su corrección te conduzca hacia una vida más fiel a Cristo. Agradece la luz que recibes en su Palabra y acompaña al que sigue en oscuridad, sin exigirle una mejoría inmediata para reconocer la presencia del Señor.

Escuchar, responder y aprender sabiduría

---

31 Presta atención, Job;
escúchame.
Calla y yo hablaré.

Eliú pide atención para continuar hablando

Después de exponer el propósito de la acción divina, Eliú vuelve a dirigirse a Job por su nombre. Solicita silencio para proseguir, dentro de una conversación en la que también ofrecerá la posibilidad de responder.

Explicación del versículo

«Presta atención, Job; escúchame» concentra de nuevo la exhortación en el interlocutor concreto. Eliú no está hablando solo acerca de un enfermo hipotético: desea que Job considere la enseñanza que ha presentado sobre advertencia, aflicción y rescate.

«Calla y yo hablaré» solicita un turno de escucha. Puede sonar exigente, especialmente ante alguien que ha sufrido tantos discursos. Su alcance debe leerse con el versículo siguiente, donde Eliú invita a Job a responder si tiene algo que decir.

La orden no establece que el afligido tenga que guardar silencio indefinidamente ni que sus preguntas carezcan de valor. Tampoco la continuación del discurso demuestra que Job acepte todo lo oído. El narrador no presenta aquí una declaración de asentimiento por parte de Job.

Atención y silencio

הַקְשֵׁב —*haqshēv*— es una llamada a prestar atención. הַחֲרֵשׁ —*haḥărēsh*— pide callar. Ambas expresiones muestran que Eliú reclama un espacio para enseñar; su responsabilidad será usarlo con verdad y cuidado hacia quien escucha.

Ya había prometido no aterrorizar ni imponer una presión aplastante a Job (Job 33:6–7). Esa promesa permite evaluar el modo de su conversación. La necesidad de exponer un argumento no elimina el deber de respetar al sufriente.

Escuchar bajo el señorío de Cristo

La exhortación a ser pronto para oír y lento para hablar recuerda que una conversación fiel necesita dominio de la lengua (Santiago 1:19–20). Esa disposición alcanza también a quien enseña y pide ser oído.

Como discípulos de Jesús, no somos dueños de la conciencia ajena. Su gracia nos llama a hablar con paciencia y a permitir una respuesta verdadera, confiando en que el Espíritu Santo obra mediante la verdad.

Aplicación editorial

Ofrece atención real cuando otro exponga una razón que necesitas considerar. Si te corresponde enseñar, no uses la petición de silencio para evitar preguntas o controlar al que sufre. Procura que tu manera de hablar haga visible la mansedumbre de Cristo.

---

32 Si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, porque deseo darte la razón.

La invitación a responder y el deseo de dar la razón

Eliú abre expresamente un espacio para la respuesta de Job. Su propósito declarado no es impedir toda defensa, sino oír aquello que pueda justificar su causa.

Explicación del versículo

«Si tienes algo que decir, respóndeme» condiciona la continuación del monólogo a la existencia de una respuesta. Job puede presentar razones, objeciones o una defensa. La frase retoma la invitación anterior a ordenar su causa y responder (Job 33:5).

«Habla» refuerza la apertura. Si se toma con seriedad, esta invitación exige escuchar lo que Job diga sin condenarlo de antemano. La verdad de una conversación no depende solamente de que el maestro pueda expresarse con libertad.

«Porque deseo darte la razón» muestra la intención que Eliú afirma tener. No se presenta aquí como alguien que quiera encontrarlo culpable a cualquier precio. Esa declaración no demuestra por sí sola que comprenda correctamente toda la causa, pero establece una medida para valorar su conducta posterior.

Reconocer una causa justa

חָפַצְתִּי —*ḥāfaṣtî*— expresa deseo o voluntad. צַדֶּקְךָ —*ṣaddeqekhā*— se refiere aquí a dar la razón o reconocer justo a Job en su causa. Eliú habla de la discusión que mantienen, no de un poder propio para salvarlo ante Dios.

Un interlocutor honrado debe estar dispuesto a reconocer una defensa verdadera. La promesa sería vacía si toda respuesta posible se reinterpretara de antemano como una prueba adicional de culpa.

El que justifica y el que intercede

La seguridad salvadora del creyente descansa en Dios, que justifica, y en Jesucristo, muerto, resucitado e intercesor por nosotros (Romanos 8:33–34). Ningún consejero ocupa ese lugar. Puede ayudar a esclarecer una causa o reconocer una injusticia, pero no sustituye al Salvador.

Por esa gracia podemos buscar la verdad sin hacer depender nuestra aceptación ante el Padre de la aprobación de cada persona que nos escucha.

Aplicación editorial

Si invitas a alguien a defenderse, escucha con disposición real a reconocer que tiene razón. No protejas tu opinión a costa de su dignidad. Si tú estás siendo juzgado, presenta la verdad y afirma tu esperanza última en Cristo, no en conseguir aprobación humana a cualquier precio.

---

33 Si no, escúchame tú a mí;
calla y te enseñaré sabiduría».

La promesa de enseñar sabiduría

Eliú cierra esta parte de su discurso ofreciendo continuar la enseñanza si Job no tiene una respuesta que presentar. El siguiente capítulo lo mostrará hablando de nuevo.

Explicación del versículo

«Si no» retoma la posibilidad anterior: si Job no tiene algo que responder, Eliú le pide escuchar. No está diciendo que Job carezca de pensamiento o dignidad, sino reclamando la continuación de su propio turno cuando no haya una objeción que lo interrumpa.

«Calla y te enseñaré sabiduría» expresa una pretensión docente clara. Eliú cree que puede aportar comprensión donde los otros han fallado. El lector deberá examinar sus palabras dentro de todo el libro, sin convertir su afirmación de enseñar en una garantía de que cada una de sus conclusiones sea perfecta.

No se registra aquí una respuesta de Job. Ese silencio narrativo no equivale necesariamente a una aceptación de todo el razonamiento. La discusión continúa, y la palabra decisiva de Dios todavía está por llegar.

Enseñar y recibir sabiduría

וַאֲאַלֶּפְךָ —*va’ăllefekhā*— significa «y te enseñaré». חָכְמָה —*ḥokhmāh*— es «sabiduría». El objeto de la enseñanza no debería ser solo ganar una controversia, sino ayudar a comprender y vivir rectamente delante de Dios.

El libro ya ha declarado que temer al Señor es sabiduría y apartarse del mal es entendimiento (Job 28:28). Esa afirmación ofrece un criterio más profundo que la edad, la seguridad o la habilidad verbal de un maestro.

Cristo, sabiduría que recibimos por gracia

Dios ha hecho a Jesucristo sabiduría, justicia, santificación y redención para los que están en él (1 Corintios 1:30–31). La sabiduría cristiana culmina en conocer al Salvador y depender de su obra, de modo que la gloria pertenezca al Señor.

El Espíritu Santo nos conduce en la verdad del Hijo. Por eso, tanto quien enseña como quien aprende necesita humildad ante el Padre y disposición a ser corregido por su Palabra.

Aplicación editorial

Aprende a escuchar sin renunciar al discernimiento. Si enseñas, recuerda que también eres discípulo y que tu autoridad está al servicio de la verdad de Cristo. Busca una sabiduría que produzca reverencia, obediencia y amor, no solo una victoria en la discusión.

Capítulo 34

Eliú defiende la justicia de Dios y cuestiona a Job

---

1 Eliú continuó diciendo:

Eliú retoma la palabra ante los oyentes

El relato introduce una nueva intervención de Eliú. Después de explicar cómo Dios puede advertir y rescatar al hombre, pasa a defender su justicia frente a las afirmaciones que atribuye a Job.

Explicación del versículo

«Eliú continuó diciendo» mantiene al mismo hablante. No se narra una respuesta de Job entre el final del capítulo anterior y esta nueva intervención. La conversación prosigue con el discurso de quien había pedido permiso para enseñar y había declarado su deseo de dar la razón a Job.

Ahora su atención se dirige inicialmente a unos oyentes a quienes llama sabios y conocedores. Les pide examinar juntos lo justo, pero pronto los invita a considerar a Job como alguien que se aproxima al discurso de los malvados. El lector debe seguir esa transición para distinguir una invitación a discernir de las conclusiones particulares del orador.

El anuncio de que alguien habla no certifica de antemano toda su interpretación. El libro conserva voces que discuten, aciertan en principios y pueden aplicarlos de manera insuficiente. Dios todavía no ha respondido desde el torbellino; no debemos atribuir a Eliú las palabras que el relato reservará al Señor.

Una nueva intervención, no un nuevo interlocutor

La fórmula hebrea וַיַּעַן —*wayyaʿan*— introduce una respuesta o toma de palabra. Aquí funciona dentro de la continuidad del discurso; no obliga a suponer que se ha perdido una contestación de Job o que hubo una conversación que el texto no menciona.

La defensa de Dios exige fidelidad a su verdad y cuidado al hablar del prójimo. Job ya había cuestionado a quienes pretendían favorecer a Dios mediante argumentos injustos (Job 13:7–10). Esa advertencia sigue siendo pertinente al escuchar lo que viene.

Escuchar con la verdad de Cristo

En Jesucristo, la gracia y la verdad se manifiestan unidas (Juan 1:14–17). Quien habla de Dios debe aprender del Hijo a tratar la verdad sin usarla como excusa para acusaciones que no ha demostrado.

Aplicación editorial

Escucha los argumentos con atención, sin confundir seguridad al hablar con conocimiento completo. Pide al Espíritu Santo que te guíe a reconocer la verdad de Cristo y a conservar la misericordia hacia la persona cuya causa estás considerando.

---

2 «Escuchen mis palabras, sabios;
préstenme atención, ustedes que tienen conocimiento.

La llamada a quienes se consideran capaces de discernir

Eliú convoca a los sabios y conocedores para que escuchen su argumento. Busca una audiencia que pueda valorar las palabras que atribuirá a Job y la respuesta que les dará.

Explicación del versículo

«Escuchen mis palabras, sabios» reconoce o reclama capacidad de discernimiento en quienes lo oyen. Eliú no pide una reacción irreflexiva: el versículo siguiente comparará el examen de las palabras con la capacidad del paladar para distinguir los alimentos.

«Ustedes que tienen conocimiento» repite la apelación desde otro ángulo. La sabiduría que los oyentes afirman poseer debe ponerse a trabajar en el caso concreto. Saber escuchar importa tanto como formular una opinión.

El pasaje no identifica por nombre a todos los destinatarios ni permite establecer una lista de personas presentes. Tampoco constituye una declaración divina de que cada oyente sea realmente sabio. Estamos escuchando la manera en que Eliú se dirige a su audiencia y procura obtener su atención.

Sabiduría y conocimiento puestos a prueba

חֲכָמִים —*ḥăkhāmîm*— significa «sabios». יֹדְעִים —*yōdeʿîm*— designa a quienes conocen o tienen conocimiento. Los términos destacan una responsabilidad: examinar lo oído, en lugar de aprobarlo por la reputación del hablante o por afinidad con su postura.

También el propio Eliú queda bajo ese criterio. Su discurso necesita ser examinado con el mismo cuidado que pide para las palabras de Job. Una audiencia verdaderamente sabia no tendría que aceptar una acusación solo por sentirse incluida entre los entendidos.

La sabiduría que se deja enseñar por el Señor

La sabiduría de lo alto es pura, pacífica, amable, dispuesta a escuchar y llena de misericordia (Santiago 3:13–18). Esa descripción permite evaluar tanto el contenido como la manera de una intervención religiosa.

En la escuela de Jesucristo, el conocimiento no nos exime de aprender. Dependemos de su gracia y de la guía del Espíritu Santo para servir al Padre con verdad y humildad.

Aplicación editorial

No recibas el reconocimiento de ser sabio como una invitación a sentirte superior. Úsalo como un llamado a escuchar mejor, comprobar las razones y tratar con justicia a quien sufre. La sabiduría debe hacerse visible en tu conducta.

---

[3] Porque el oído examina las palabras como el paladar prueba los alimentos.

Examinar las palabras como se prueba un alimento

Eliú recurre a una comparación cotidiana para explicar cómo deben escuchar sus oyentes. Las palabras necesitan discernimiento, del mismo modo que un alimento es reconocido al probarlo.

Explicación del versículo

El oído recibe sonidos, pero Eliú le atribuye figuradamente la tarea de examinar su contenido. Escuchar no consiste solo en permitir que alguien hable: requiere considerar si lo que dice es verdadero, pertinente y justo.

El paladar distingue lo que prueba. La comparación subraya la necesidad de una atención concreta; no basta con saber que existen alimentos ni con observarlos desde lejos. Del mismo modo, no se puede juzgar honestamente un argumento que se ha decidido rechazar antes de comprenderlo.

Job ya había usado esta misma imagen (Job 12:11). Eliú retoma, por tanto, un criterio presente en la conversación. Que ambos puedan enunciarlo no significa que sus conclusiones coincidan. El examen deberá aplicarse también a la selección que Eliú hace de las palabras de Job.

Probar no equivale a seguir el gusto personal

תִּבְחָן —*tivḥān*— significa «examina» o «pone a prueba». חֵךְ —*ḥēkh*— es «paladar». La imagen propone una capacidad de distinguir; no hace de lo que más nos agrada la medida definitiva de la verdad.

Una afirmación puede resultar incómoda y ser justa, o sonar agradable y ocultar una falsedad. Por eso la comparación debe entenderse dentro de la búsqueda de lo justo del versículo siguiente, sin reducir el discernimiento a una preferencia subjetiva.

Recibir y examinar la enseñanza sobre Cristo

Los de Berea recibieron la palabra con disposición y examinaban las Escrituras para comprobar lo que se les anunciaba (Hechos 17:10–12). La apertura y la comprobación aparecen juntas en su respuesta al evangelio.

El Espíritu Santo nos guía a la verdad de Jesucristo mediante la Palabra. No necesitamos escoger entre escuchar con humildad y verificar con cuidado: ambas disposiciones sirven a una fe fundada en el Salvador.

Aplicación editorial

Procura comprender una enseñanza antes de aceptarla o rechazarla. Examínala en su contexto bíblico, incluidas las palabras que te resultan incómodas. Pide al Padre un juicio honrado que no confunda la verdad con lo que confirma tus preferencias.

---

4 Escojamos para nosotros lo justo;
reconozcamos entre todos lo que es bueno.

La invitación a reconocer juntos lo que es justo

Eliú propone una tarea compartida a quienes lo escuchan. Después de pedir que examinen las palabras, los llama a escoger lo justo y reconocer lo bueno.

Explicación del versículo

«Escojamos para nosotros lo justo» presenta el juicio como una decisión que requiere atención. La comparación anterior con probar alimentos desemboca ahora en una responsabilidad moral: distinguir qué interpretación hace justicia al asunto discutido.

«Reconozcamos entre todos lo que es bueno» usa un lenguaje de participación. Eliú no se limita a exigir que sus oyentes repitan su opinión; al menos en su invitación, los incluye en la búsqueda. La conversación debería permitir que las razones sean examinadas y que los errores se corrijan.

Sin embargo, un acuerdo entre varios no convierte automáticamente una conclusión en verdad. El resto del capítulo mostrará que Eliú espera una evaluación severa de Job. La invitación común será fiel a su propósito solo si se escucha también lo que podría cuestionar ese veredicto.

Escoger después de examinar

נִבְחֲרָה —*nivḥărāh*— expresa «escojamos». מִשְׁפָּט —*mishpāṭ*— se refiere aquí a lo justo o al juicio recto. La elección no crea la justicia: busca reconocerla en la causa que tienen delante.

El lenguaje compartido tampoco autoriza a formar una alianza contra el afligido. Buscar lo bueno exige preservar la verdad de sus palabras, distinguir lo que ha dicho de lo que se supone que quiso decir y no sustituir la prueba por presión colectiva.

La verdad y el amor en el cuerpo de Cristo

Los creyentes son llamados a seguir la verdad en amor y crecer en Cristo, que es la cabeza (Efesios 4:14–16). La vida común sirve al discernimiento cuando permanece sometida al Señor y busca el bien de cada miembro.

La gracia del Salvador nos libera de tener que defender nuestra posición a cualquier precio. El Espíritu Santo nos guía a reconocer la verdad aun cuando la corrección venga de alguien con quien no coincidimos.

Aplicación editorial

Cuando debas decidir junto a otros, procura que todos comprendan las razones y puedan hablar con libertad. No confundas unanimidad con justicia ni permitas que el grupo borre una voz incómoda. Busca delante del Padre lo que es verdadero y bueno.

---

5 Porque Job ha dicho: “Soy justo y Dios me ha quitado mi derecho.

La justicia que Job reclama y el derecho que cree perdido

Eliú introduce las palabras de Job que considera necesario responder. El centro de su objeción es la tensión entre afirmar la propia justicia y acusar a Dios de haber negado el derecho.

Explicación del versículo

«Job ha dicho» marca un cambio de voz: escuchamos el resumen que Eliú hace de la postura de otro. La afirmación «Soy justo» corresponde a la defensa de integridad que Job sostuvo frente a sus amigos. No quería admitir delitos que sabía que no había cometido.

«Dios me ha quitado mi derecho» tiene un antecedente claro. Job había jurado por el Dios que, según su queja, lo había privado de su derecho, y había insistido en no renunciar a su integridad (Job 27:2–6). Eliú recoge una tensión real del discurso, no una acusación completamente ajena a él.

La dificultad surge cuando la defensa de una causa justa se convierte en una conclusión adversa sobre la justicia del Señor. Job conoce su conducta, pero no conoce todo lo que ocurre detrás de su sufrimiento. Esa limitación no hace verdaderas las acusaciones de sus amigos; sí impide convertir su experiencia en un juicio definitivo contra Dios.

Ser justo y tener derecho

צָדַקְתִּי —*ṣādaqthî*— expresa «soy justo» o «tengo razón». מִשְׁפָּטִי —*mishpāṭî*— es «mi derecho» o «mi causa». Las palabras pertenecen al ámbito de una controversia y deben leerse desde las acusaciones concretas que Job rechaza.

Más adelante Dios le preguntará si pretende condenarlo para darse a sí mismo la razón (Job 40:8). Esa pregunta alcanza el problema sin obligar a aceptar como verdaderas todas las conclusiones de Eliú.

Confiar nuestra causa al Padre

Jesucristo padeció injustamente y encomendó su causa al que juzga con justicia (1 Pedro 2:21–24). Él conoce plenamente la inocencia sufriente y llevó nuestros pecados para darnos vida. Su obra sostiene una confianza que no depende de lograr comprender ahora todos los caminos del Padre.

Aplicación editorial

Defiende con verdad una causa legítima sin asumir que conoces todos los propósitos de Dios. Puedes rechazar una acusación falsa y seguir necesitando su dirección. Busca en Cristo la firmeza para hablar con sinceridad y esperar con humildad.

6 ¿He de mentir contra mi derecho?
Mi herida es incurable, aunque no he cometido rebelión”.

La protesta de una herida que parece no tener remedio

Eliú continúa recogiendo la defensa de Job. El sufriente se niega a mentir acerca de su causa y describe una herida que, según su experiencia, no encuentra curación.

Explicación del versículo

«¿He de mentir contra mi derecho?» expresa la resistencia a declarar falsa una defensa que considera verdadera. Aceptar una culpa inventada no sería humildad, sino abandonar la verdad para satisfacer a sus acusadores. Job había afirmado que sus labios no hablarían engaño (Job 27:3–5).

«Mi herida es incurable» muestra la otra cara de su protesta. La defensa de su integridad no ha producido alivio y el dolor continúa. La palabra expresa el carácter desesperado de su experiencia; no es una evaluación médica que establezca lo que Dios puede o no puede hacer.

«Aunque no he cometido rebelión» debe leerse en relación con el conflicto. Job niega haber vivido en la maldad que justificaría las acusaciones lanzadas contra él. No es necesario convertir la frase en una doctrina de absoluta ausencia de pecado en toda su vida.

La flecha y su herida

El hebreo חִצִּי —*ḥiṣṣî*— significa literalmente «mi flecha» y evoca aquí el daño sufrido. Job ya había hablado de las flechas del Todopoderoso clavadas en él (Job 6:4). «Mi herida» comunica el efecto de esa imagen, sin afirmar que hubiera recibido una flecha material.

אָנוּשׁ —*ʾānûsh*— describe una condición grave, aparentemente sin remedio. La imagen da voz al quebranto y no concede al consejero permiso para negar la realidad del dolor.

El Salvador escucha una protesta verdadera

Jesús invitó a los cansados y cargados a acudir a él, presentándose como manso y humilde de corazón (Mateo 11:28–30). La confianza en el Salvador no exige fingir bienestar ni confesar faltas imaginarias. Nos conduce al Padre con la verdad de lo que vivimos.

Aplicación editorial

Habla con sinceridad sobre tu sufrimiento y sobre tu conducta. No aceptes una culpa falsa para terminar una discusión, pero permanece dispuesto a la corrección que la Escritura realmente muestre. Deja tu dolor ante Cristo sin dictar de antemano el límite de su misericordia.

7 ¿Qué hombre hay como Job, que bebe la burla como agua,

La acusación de beber la burla como agua

El tono de Eliú se vuelve abiertamente acusador. Describe a Job mediante una comparación que presenta la burla como algo recibido o practicado con la facilidad de beber agua.

Explicación del versículo

«¿Qué hombre hay como Job?» es una pregunta retórica. Eliú no solicita una lista de personas semejantes: singulariza a su interlocutor para censurar su conducta. La forma de la pregunta prepara una valoración severa, no un elogio de su integridad.

«Bebe la burla como agua» atribuye a Job una familiaridad preocupante con el desprecio. Por el desarrollo del argumento, Eliú está censurando sus palabras acerca de Dios y su justicia. No está simplemente diciendo que Job haya recibido muchas burlas de otros, aunque eso también forme parte de su sufrimiento en otros pasajes.

La comparación hace parecer natural y abundante algo que el orador considera moralmente grave. Su fuerza retórica no sustituye la necesidad de demostrar el cargo. Debemos escuchar qué palabras concretas motivan la censura y cómo se relacionan con el resto de lo que Job ha dicho.

Una imagen de familiaridad con el desprecio

לַעַג —*laʿag*— significa «burla» o «escarnio». כַּמָּיִם —*kammāyim*— es «como agua». El lenguaje figurado intensifica la acusación; no describe una bebida ni una práctica ritual.

Job había reconocido que algunas de sus palabras fueron precipitadas por el peso de su angustia (Job 6:2–3). Ese reconocimiento permite tomar en serio sus excesos sin reducir toda su persona a una caricatura de desprecio contra Dios.

Corregir sin despreciar

El siervo del Señor debe corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento y conocimiento de la verdad (2 Timoteo 2:24–26). La fidelidad a Jesucristo no exige minimizar una palabra indebida, pero sí excluye disfrutar de la humillación del otro.

Quien ha recibido la misericordia del Salvador puede hablar con firmeza y a la vez desear restauración. El Espíritu Santo forma ese dominio de la lengua y del ánimo.

Aplicación editorial

Antes de calificar a alguien como burlador, comprueba qué dijo, en qué contexto y con qué alcance. Si debes corregirlo, procura que tu palabra sea precisa y busque su bien. No conviertas una expresión precipitada en la única definición de su vida.

---

8 que anda en compañía de los que hacen el mal y camina con hombres malvados?

Eliú asocia a Job con quienes hacen el mal

La acusación de burla desemboca en una asociación moral. Eliú afirma que Job camina con los malvados y explicará su razón mediante una frase que le atribuye en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Anda en compañía de los que hacen el mal» y «camina con hombres malvados» se corresponden. Ambas expresiones colocan a Job en una dirección que Eliú considera incompatible con una actitud recta hacia Dios.

En este argumento, la asociación se apoya en las palabras que Eliú juzga semejantes a las de los impíos. El pasaje no relata una reunión secreta de Job con delincuentes ni presenta pruebas de una alianza concreta. No debemos convertir una censura del discurso en una biografía que el libro no ofrece.

Job había expuesto la prosperidad de los malvados y reproducido su desafío a Dios, pero también había añadido: «¡Lejos de mí el consejo de los malvados!» (Job 21:14–16). Ese contexto impide atribuirle automáticamente todo lo que cita o describe acerca de ellos.

Compañía y camino

חֶבְרָה —*ḥevrāh*— expresa compañía o asociación. פֹּעֲלֵי אָוֶן —*pōʿălē ʾāven*— designa a quienes practican el mal. El paralelismo trata una afinidad de conducta, no solo la proximidad física entre personas.

La distinción importa para todo juicio moral. Estar cerca de alguien que peca no demuestra participación en su pecado; lo que debe examinarse es si se comparte o promueve su proceder.

Jesús se acercó a pecadores para llamarlos

Jesús comió con publicanos y pecadores y explicó que había venido a llamar a los pecadores (Marcos 2:15–17). Su cercanía no significaba aprobación del mal. Manifestaba la misericordia del Salvador que llama al arrepentimiento.

Su ejemplo nos enseña a distinguir compasión, contacto y complicidad. La gracia nunca exige llamar bueno al pecado, pero tampoco autoriza a condenar a alguien mediante asociaciones que no se han demostrado.

Aplicación editorial

Examina con honestidad las influencias que aceptas y los caminos que compartes. Al juzgar a otro, no reemplaces los hechos por sospechas sobre sus compañías. Pide al Espíritu Santo discernimiento para apartarte del mal y acercarte al necesitado como lo hizo Cristo.

---

9 Porque ha dicho: “De nada le sirve al hombre deleitarse en Dios”.

La acusación de considerar inútil deleitarse en Dios

Eliú explica por qué ha asociado a Job con los malvados. Le atribuye una afirmación que pone en duda el provecho de vivir en relación con Dios.

Explicación del versículo

«De nada le sirve al hombre deleitarse en Dios» resume la conclusión que Eliú extrae de la protesta de Job. El problema no sería solo una queja por el dolor, sino una afirmación general de que la comunión con el Señor no aporta ningún bien.

Para evaluar ese resumen, hay que distinguir voces. En el capítulo 21, Job reprodujo la pregunta de los malvados: «¿Qué ganamos con suplicarle?», pero rechazó su consejo (Job 21:14–16). Citar ese desafío para mostrar un problema no equivale necesariamente a asumirlo como confesión propia.

Job sí había afirmado que, ante ciertas calamidades, el íntegro y el malvado parecen recibir el mismo desenlace (Job 9:22–24). Eliú confronta el alcance de esa queja. La observación de una injusticia aparente no debería convertirse en la conclusión de que Dios carece de valor para quien lo busca.

Provecho y deleite

יִסְכָּן —*yiskān*— expresa aprovechar o ser útil. בִּרְצֹתוֹ —*birṣōthô*— se relaciona aquí con agradarse o deleitarse. Eliú discute cómo se valora una relación con Dios cuando no produce el bienestar esperado.

El prólogo ya había planteado si Job temía a Dios únicamente por los beneficios recibidos (Job 1:9–11). El libro obliga a enfrentar una fe reducida al intercambio de obediencia por prosperidad, sin negar la realidad del sufrimiento.

El bien de conocer al Salvador

Pablo consideró superior el conocimiento de Cristo aun cuando implicó pérdidas (Filipenses 3:7–11). La gracia nos une al Señor mismo; su valor no depende de que cada circunstancia confirme una ganancia inmediata.

Aplicación editorial

Cuando la fidelidad no produzca el resultado que esperabas, presenta esa tensión al Padre. No finjas que el dolor es pequeño, pero tampoco reduzcas a Cristo a un medio para obtener bienestar. Pide al Espíritu Santo que afirme tu confianza en el Salvador que se entregó por ti.

La justicia de Dios y la dependencia de toda criatura

---

10 Por eso, hombres de entendimiento, escúchenme: ¡lejos de Dios la maldad y del Todopoderoso la injusticia!

La maldad es ajena al carácter de Dios

Eliú llama de nuevo a los hombres de entendimiento y expresa el principio que sostiene su respuesta. Ni Dios ni el Todopoderoso deben ser considerados autores de injusticia.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la afirmación con la acusación anterior. Eliú considera que la manera de hablar atribuida a Job exige defender la rectitud del Señor. La respuesta comienza por su carácter, antes de desarrollar argumentos acerca de sus obras y su gobierno.

«¡Lejos de Dios la maldad!» es una negativa enfática. Eliú rechaza que la injusticia sea compatible con lo que Dios es. La segunda frase repite la afirmación usando el título «Todopoderoso»: el poder divino no debe imaginarse como una fuerza moralmente indiferente.

El principio es esencial, pero no explica por sí solo cada sufrimiento. Confesar que Dios es justo no demuestra que todos los hombres afligidos hayan cometido los delitos que otros les atribuyen. La santidad del Señor y el examen honesto de la causa de Job deben mantenerse unidos.

El corazón como capacidad de comprender

La expresión אַנְשֵׁי לֵבָב —*ʾanăshē lēvāv*— significa literalmente «hombres de corazón» y aquí designa a quienes tienen entendimiento. Eliú apela al juicio moral, no solo a la emoción de sus oyentes.

חָלִלָה —*ḥālîlāh*— comunica rechazo firme: «¡lejos esté!». La fórmula protege una verdad sobre Dios, pero exige que las explicaciones ofrecidas en su nombre también sean verdaderas.

El Padre de quien procede todo buen don

Santiago enseña que Dios no tienta a nadie al mal y que de él procede todo buen don (Santiago 1:13–17). La prueba y el dolor no deben llevarnos a atribuirle una voluntad moralmente perversa.

Jesucristo nos da a conocer al Padre y se entrega para salvarnos del pecado. Su gracia permite confiar en la bondad divina sin inventar respuestas sobre lo que todavía ignoramos. El Espíritu Santo nos guía en esa verdad y corrige las imágenes falsas que formamos de Dios.

Aplicación editorial

Cuando algo doloroso ponga a prueba tu confianza, vuelve al carácter de Dios revelado en Cristo. Puedes reconocer que no comprendes una situación sin llamarlo injusto ni acusar sin pruebas a quien la padece. Busca una palabra fiel y misericordiosa.

---

11 Él paga al hombre según sus obras y hace que cada uno reciba conforme a su conducta.

La conducta humana ante la justicia de Dios

Eliú afirma que el Señor toma en serio las obras del hombre. Su justicia no trata el bien y el mal como si fueran moralmente equivalentes.

Explicación del versículo

«Él paga al hombre según sus obras» señala una correspondencia entre conducta y retribución. El obrar humano importa delante de Dios. Ni el rango social ni la habilidad para defenderse eliminan la responsabilidad por lo que realmente se ha hecho.

«Hace que cada uno reciba conforme a su conducta» presenta el mismo principio desde el camino recorrido por la persona. La justicia divina alcanza una vida concreta, sin quedar limitada a declaraciones generales sobre la virtud o el mal.

El problema del libro aparece al decidir cómo se aplica esa verdad. Job había mostrado casos en que los malvados prosperan y no reciben de inmediato el castigo esperado (Job 21:7–13). La afirmación de una justicia real no permite deducir que toda desgracia presente sea el pago exacto de una culpa determinada.

Obra, camino y retribución

יְשַׁלֶּם —*yeshallem*— expresa pagar o retribuir. אֹרַח —*ʾōraḥ*— es el camino, usado aquí para hablar de la conducta. El versículo afirma responsabilidad moral, sin entregar al observador humano conocimiento completo del juicio divino.

Por eso no debemos convertir la prosperidad en certificado de justicia ni el sufrimiento en prueba automática de maldad. También las demoras y los desenlaces que no comprendemos quedan dentro del problema que el libro mantiene abierto.

Justicia y gracia en Jesucristo

La Escritura anuncia un juicio imparcial conforme a las obras (Romanos 2:6–11). A la vez, enseña que los pecadores son justificados gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo (Romanos 3:23–26).

Las buenas obras no compran la salvación ni sustituyen al Salvador. La gracia recibida produce una vida nueva, y el juicio de Dios no confunde una profesión vacía con una fe que responde a él.

Aplicación editorial

Toma en serio tus decisiones sin intentar leer una sentencia divina detrás de cada circunstancia ajena. Confía tu salvación a Cristo y permite que el Espíritu Santo forme una conducta coherente con la gracia que recibiste.

---

12 Ciertamente Dios no hace el mal y el Todopoderoso no tuerce el derecho.

El Todopoderoso no deforma el derecho

Eliú reafirma con solemnidad lo que ha dicho sobre el carácter de Dios. Su poder no se ejerce mediante una alteración injusta de lo que es recto.

Explicación del versículo

«Ciertamente» presenta la afirmación como una convicción que Eliú quiere dejar fuera de duda. Dios no hace el mal. No debe ser imaginado como un juez que necesita recurrir al engaño, a cargos falsos o al abuso para sostener su autoridad.

La segunda frase concreta el asunto en el derecho. «No tuerce» niega que el Todopoderoso deforme la justicia para obtener el resultado que desea. La pregunta de fondo es si Job puede interpretar su sufrimiento como una prueba suficiente de que el gobierno divino se ha vuelto injusto.

La respuesta de Eliú protege una verdad necesaria, pero todavía no resuelve todo el caso. Un hombre puede tener razón al defender la justicia divina y equivocarse al atribuir una culpa al afligido. El lector debe conservar la distinción entre el principio y su aplicación.

Exégesis del pasaje

יְעַוֵּת —*yeʿawwēth*— significa torcer o pervertir. Su objeto es מִשְׁפָּט —*mishpāṭ*—, el derecho o juicio. La imagen no se refiere a un pequeño desacuerdo de procedimiento, sino a convertir la justicia en algo distinto de lo que debe ser.

Las dos frases se refuerzan: no hacer el mal y no pervertir el derecho describen la misma integridad divina. La confesión se corresponde con la proclamación de que todos los caminos de Dios son justos y no hay injusticia en él (Deuteronomio 32:4).

El Dios justo que justifica en Cristo

En la redención realizada por Jesucristo, Dios manifiesta su justicia y justifica al que tiene fe en Jesús (Romanos 3:24–26). El perdón no depende de llamar bueno al pecado. Descansa en la obra del Salvador y revela una misericordia coherente con la santidad del Padre.

Por eso podemos confiar en él sin exigir una explicación exhaustiva del sufrimiento ni negar la seriedad del mal.

Aplicación editorial

No defiendas a Dios mediante afirmaciones que sabes que son falsas o injustas. Acude a Cristo para afirmar tu confianza en el Padre y pide al Espíritu Santo una manera de hablar que respete tanto su santidad como la verdad de la causa del prójimo.

---

13 ¿Quién le encargó la tierra?
¿Quién puso en orden el mundo entero?

El gobierno de la tierra no fue confiado por un superior

Eliú pregunta por el origen de la autoridad divina. Dios no administra la creación como un encargado que hubiera recibido su poder de alguien situado por encima de él.

Explicación del versículo

«¿Quién le encargó la tierra?» es una pregunta retórica. Eliú niega que exista una autoridad superior que haya delegado en Dios el cuidado del mundo. Su gobierno no nace de un nombramiento humano ni de una disputa entre poderes equivalentes.

«¿Quién puso en orden el mundo entero?» extiende la mirada desde la tierra al conjunto del mundo. Su existencia y orden remiten al obrar del Creador. El Señor no encuentra una realidad independiente que otro haya puesto bajo su responsabilidad.

En el argumento de Eliú, esta autoridad originaria impide tratar a Dios como un funcionario que deba rendir cuentas ante un tribunal superior. Sin embargo, la soberanía no cancela lo afirmado en los versículos anteriores: el Creador sigue siendo justo y no pervierte el derecho.

Encargo y mundo habitado

פָּקַד —*pāqad*— expresa aquí encargar o poner al cuidado de alguien. תֵּבֵל —*tēvēl*— designa el mundo, contemplado en su amplitud. La pregunta reúne autoridad y totalidad: ningún ámbito queda fuera del gobierno del Señor.

El hecho de que no haya un superior que lo nombre tampoco convierte a Dios en indiferente hacia la criatura. Los versículos siguientes hablarán de la vida que él mismo sostiene. Su independencia y nuestro continuo depender de él aparecen unidas.

Todo fue creado por medio del Hijo

El Nuevo Testamento proclama que todo fue creado por medio de Jesucristo y para él, y que en él subsisten todas las cosas (Colosenses 1:15–17). El Salvador no es una autoridad local dentro de un universo ajeno: el Hijo comparte la gloria divina y sostiene la creación.

Acercarnos al Padre por Cristo nos permite reconocer nuestra condición de criaturas sin quedar abandonados a un poder impersonal. El Creador se ha dado a conocer y nos llama a confiar en su gracia.

Aplicación editorial

Reconoce que tu vida se desarrolla en un mundo que pertenece al Señor. Presenta tus preguntas con libertad, pero sin colocarte como dueño de su gobierno. Pide al Espíritu Santo una confianza reverente en el Padre revelado por Jesucristo.

---

14 Si fijara en sí mismo su atención y recogiera para sí su espíritu y su aliento,

La vida depende del aliento que Dios sostiene

Eliú plantea una condición que continúa en el versículo siguiente. Si Dios recogiera para sí el espíritu y el aliento que sostienen la vida, toda criatura quedaría sin su sustento.

Explicación del versículo

«Si fijara en sí mismo su atención» introduce una posibilidad dentro del razonamiento. Eliú imagina que Dios retirara su cuidado vivificador. No está afirmando que ya haya decidido hacerlo ni describiendo su carácter como egoísta o indiferente.

«Y recogiera para sí su espíritu y su aliento» presenta la vida como algo recibido. El hombre no tiene en sí mismo una fuente independiente que lo mantenga existiendo frente a la voluntad de su Creador. La continuidad de la vida depende del Señor que la comunica y sostiene.

El versículo no dice que Dios necesite respirar ni que las criaturas sean fragmentos de su ser. Habla del sustento que procede de él y que puede retirar. La consecuencia del versículo 15 hace explícita la fragilidad de quienes dependen de ese don.

Espíritu y aliento en el paralelismo

רוּחוֹ —*rûḥô*— es «su espíritu» o «su aliento», según el contexto. נִשְׁמָתוֹ —*nishmāthô*— se refiere a su soplo vivificador. Aquí las expresiones se corresponden para destacar el origen y el sostenimiento de la vida.

El salmista también vincula el retiro del aliento con la muerte y el envío del Espíritu con la creación y renovación (Salmo 104:29–30). Esa relación bíblica ilumina la dependencia que Eliú está describiendo, sin reducir al Espíritu Santo a una fuerza impersonal.

El Dios que da vida se ha acercado en Cristo

Dios no es servido como si necesitara algo, pues él da a todos vida y aliento (Hechos 17:24–25). Su autosuficiencia no es distancia cruel. Por Jesucristo nos llama a conocer al Padre y a recibir una vida reconciliada con él.

Aplicación editorial

Recibe tu vida como un don presente, no como una posesión que puedas garantizar por tus fuerzas. Da gracias al Padre y busca su dirección. Que la dependencia te lleve a confiar en Cristo y a cuidar con respeto la vida que él sostiene.

---

15 toda carne perecería a la vez y el hombre volvería al polvo.

Toda carne volvería al polvo sin el cuidado de Dios

Eliú declara la consecuencia de la condición anterior. Si el Señor retirara el sustento vivificador, ninguna criatura conservaría su existencia por un poder propio.

Explicación del versículo

«Toda carne perecería a la vez» abarca la vida frágil que depende de Dios. La expresión no establece una fecha para una destrucción universal. Es la consecuencia hipotética del retiro del aliento mencionado en el versículo 14.

«Y el hombre volvería al polvo» concentra después la atención en el ser humano. Su dignidad no lo convierte en autosuficiente. La tierra de la que fue formado recuerda un origen recibido y una condición mortal.

El argumento muestra que conservar la vida ya implica el sostén del Creador. Eliú no está demostrando que cada sobreviviente sea más justo que quien muere, ni que cada muerte permita reconstruir una culpa individual. Todos comparten la misma dependencia.

Carne y polvo

בָּשָׂר —*bāśār*— es «carne» y aquí presenta a los vivientes en su fragilidad. עָפָר —*ʿāfār*— significa «polvo». Las palabras rebajan la pretensión de independencia, sin negar el valor de la criatura ante quien la formó.

La afirmación recuerda el anuncio de Génesis acerca del retorno del hombre al polvo (Génesis 3:19). La conexión sitúa nuestra mortalidad dentro del conjunto de la Escritura, pero no sustituye el propósito inmediato de Eliú: mostrar que la vida entera está en manos de Dios.

Del polvo a la esperanza de la resurrección

Jesucristo resucitó como primicias de los que durmieron. Así como la muerte alcanza a la humanidad en Adán, la vida de resurrección viene por Cristo (1 Corintios 15:20–23). Nuestra esperanza no consiste en negar que somos mortales, sino en confiar en el Salvador que venció la muerte.

El Padre no exige que logremos sostenernos por nosotros mismos. Su gracia nos recibe en el Hijo, y el Espíritu Santo nos orienta hacia una esperanza que supera nuestro límite.

Aplicación editorial

Permite que tu fragilidad te enseñe humildad y compasión. No mires la muerte ajena como prueba de superioridad propia. Confía tu presente y tu futuro a Jesucristo, y usa la vida recibida para amar y servir.

El gobierno de Dios y los límites del poder humano

16 Si tienes entendimiento, escucha esto;
presta oído al sonido de mis palabras.

El entendimiento debe expresarse en una escucha atenta

Eliú vuelve a reclamar atención y se dirige ahora a un interlocutor en singular. Lo que viene enfrentará directamente la posibilidad de condenar al Dios justo.

Explicación del versículo

«Si tienes entendimiento, escucha esto» vincula la capacidad de comprender con la disposición a oír. En el desarrollo del discurso, la exhortación se orienta hacia Job, a quien Eliú confrontará inmediatamente por su juicio acerca de Dios.

La frase no aporta todavía una nueva prueba. Prepara al oyente para examinar el argumento siguiente. Eliú desea que su respuesta sea considerada como una cuestión de discernimiento y no descartada como una opinión más entre los presentes.

La apelación también puede ejercer presión: quien escucha podría sentir que discrepar equivale a carecer de inteligencia. Por eso es necesario distinguir la petición legítima de atención de la obligación de aceptar cada conclusión. La comprensión verdadera incluye examinar las razones que se ofrecen.

Prestar oído al argumento

בִּינָה —*bînāh*— significa «entendimiento» o capacidad de distinguir. Eliú no pide solo que se perciban sus sonidos; reclama atención al sentido de sus palabras.

«Presta oído al sonido de mis palabras» refuerza esa exigencia de escucha. La repetición hace una pausa dentro del discurso y prepara el contraste entre un gobernante que odiara el derecho y el Justo y Poderoso. Para valorar la exhortación hay que seguir ese contenido, no aislar la orden de escuchar.

Escuchar al Señor con responsabilidad

Jesús advirtió a sus oyentes que atendieran a cómo escuchaban (Lucas 8:18). La recepción de su palabra implica una responsabilidad real: oír con superficialidad puede dejar sin fruto incluso lo que se ha recibido.

La autoridad del Salvador no se transfiere sin límites a todo maestro humano. El Espíritu Santo nos guía a reconocer su verdad y a examinar la enseñanza que pretende representarlo. Escuchar a Cristo nos hace enseñables, no incapaces de discernir.

Aplicación editorial

No cierres el oído porque una corrección te resulte incómoda. Escucha el argumento completo y compruébalo en la Escritura. Si tú enseñas, evita insinuar que toda discrepancia demuestra falta de entendimiento: ayuda al otro a reconocer la verdad por sus razones.

17 ¿Puede gobernar el que odia el derecho?
¿Vas a condenar al Justo y Poderoso?

El gobierno del Justo y Poderoso

Eliú presenta dos preguntas que unen justicia y autoridad. Su objeción es que Job estaría condenando al mismo Señor cuyo gobierno sostiene el orden del mundo.

Explicación del versículo

«¿Puede gobernar el que odia el derecho?» coloca el amor a la justicia en el centro de un gobierno recto. Eliú se refiere al gobierno de Dios. No está negando que existan gobernantes humanos injustos; más adelante hablará expresamente de un hombre impío que puede reinar.

La pregunta confronta la imagen de un Señor que mantuviera la creación mientras desprecia lo justo. En el argumento de Eliú, esa acusación contradice el carácter del verdadero Gobernante. El poder y la justicia divina no deben separarse.

«¿Vas a condenar al Justo y Poderoso?» hace personal la objeción. Job puede defender su causa, pero no dispone de una visión completa para declarar culpable al Señor. El peligro está en transformar una defensa legítima de su integridad en una sentencia contra Dios.

Gobernar y declarar culpable

יַחֲבוֹשׁ —*yaḥăvôsh*— expresa aquí ejercer gobierno o autoridad. תַּרְשִׁיעַ —*tarshîaʿ*— significa declarar culpable o condenar. La pregunta sitúa al hombre ante la gravedad de asumir el papel de juez del Creador.

Dios planteará después una cuestión semejante: «¿Me condenarás para darte tú la razón?» (Job 40:8). Esa relación permite reconocer la seriedad del problema sin afirmar que Eliú haya explicado exhaustivamente la experiencia de Job.

El juicio justo confiado a Jesucristo

Dios ha establecido un día en que juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que designó, dando garantía al resucitarlo de los muertos (Hechos 17:30–31). Jesucristo resucitado es la certeza de un juicio que no confunde el bien con el mal.

La esperanza del creyente descansa en ese Señor, que también se entregó para salvarnos. Podemos esperar justicia y pedir misericordia sin imaginar una oposición entre ambas en el Padre.

Aplicación editorial

Defiende la verdad de tu causa sin convertir tu dolor en una sentencia definitiva contra Dios. Lleva tus preguntas a Cristo y reconoce lo que aún ignoras. Permite que el Espíritu Santo mantenga juntas tu sinceridad y tu reverencia.

---

18 ¿Se le dirá a un rey: “¡Inútil!”, y a los nobles: “¡Malvados!”?

La gravedad de acusar a quien gobierna

Eliú toma el trato hacia reyes y nobles como punto de comparación. Si una acusación contra una autoridad humana tiene peso, mayor cuidado requiere hablar del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

«¿Se le dirá a un rey: “¡Inútil!”?» recuerda la gravedad de descalificar a quien ocupa una posición de autoridad. La segunda pregunta amplía la escena hacia los nobles. Eliú utiliza una relación social reconocible para hacer sentir el alcance de la acusación contra el Todopoderoso.

La comparación no vuelve impecables a los reyes ni hace verdadera cualquier decisión de los poderosos. El versículo siguiente mostrará a Dios libre de parcialidad hacia príncipes y ricos. La autoridad humana no tiene capacidad para comprar su favor.

Tampoco debe extraerse una prohibición absoluta de denunciar el mal de un gobernante. Natán confrontó a David por su pecado mediante una palabra recibida de Dios (2 Samuel 12:7–9). Una denuncia verdadera y un insulto que pretende descalificar sin justicia no son la misma acción.

El calificativo de inutilidad moral

בְּלִיָּעַל —*beliyyaʿal*— expresa aquí falta de valor o indignidad moral. En esta frase funciona como una descalificación del rey; no introduce el nombre de un ser espiritual que deba identificarse con ese gobernante.

נְדִיבִים —*nedîvîm*— designa a los nobles. La mención de su rango prepara el contraste con el Dios que juzga sin favorecer a quienes poseen posición social.

Honrar a las personas bajo el señorío de Cristo

La exhortación apostólica manda honrar a todos, amar a los hermanos, temer a Dios y honrar al rey (1 Pedro 2:17). El honor humano queda dentro de una obediencia mayor al Señor; no sustituye la reverencia que solo a Dios corresponde.

Jesucristo ejerce su autoridad mediante un servicio que culminó en dar su vida en rescate (Mateo 20:25–28). Su gracia corrige tanto el desprecio irresponsable como la idolatría del poder.

Aplicación editorial

Habla de quienes gobiernan con verdad y responsabilidad. No uses el respeto como excusa para ocultar injusticias ni la indignación como permiso para mentir. Pide al Espíritu Santo palabras que honren a Cristo y defiendan lo que es justo.

---

19 Él no muestra parcialidad hacia los príncipes ni favorece al rico por encima del pobre, porque todos
son obra de sus manos.

Ricos y pobres ante el mismo Hacedor

El respeto hacia los gobernantes no los coloca fuera del juicio de Dios. Eliú afirma que el Señor no concede a príncipes y ricos una ventaja moral por su posición.

Explicación del versículo

«Él no muestra parcialidad hacia los príncipes» señala una libertad que ningún rango humano puede limitar. Dios no necesita el apoyo del poderoso ni teme perder su favor. Su juicio no cambia porque una persona posea autoridad.

«Ni favorece al rico por encima del pobre» lleva esa imparcialidad al ámbito económico. Tener recursos no hace una causa más justa, y carecer de ellos no resta valor a quien pide ser oído. La riqueza y la pobreza no sustituyen el examen de la conducta.

«Porque todos son obra de sus manos» ofrece el fundamento: el Creador es el origen común de ambos. La dignidad de una persona no es una concesión del rico al pobre. Los dos dependen de Dios y están sujetos a su verdad.

No levantar el rostro de uno sobre otro

La expresión נָשָׂא פְּנֵי —*nāśāʾ penē*— habla de mostrar favor o parcialidad. דָּל —*dāl*— presenta al pobre o débil. El contraste denuncia la costumbre de valorar una causa por la categoría social de quien la expone.

Job había invocado un fundamento parecido para escuchar el reclamo de sus siervos: el mismo Dios los había formado a todos (Job 31:13–15). Eliú afirma aquí un principio que el propio Job había defendido, aunque discutan su aplicación al sufrimiento.

La fe en el Señor Jesús excluye el favoritismo

Santiago prohíbe mezclar la fe en Jesucristo con un trato preferente al rico y humillante hacia el pobre (Santiago 2:1–5). El Salvador recibe por gracia; sus discípulos no deben transformar posición o apariencia en una medida de valor espiritual.

La imparcialidad del Padre se hace visible en una comunidad que escucha con justicia y sirve sin buscar ventajas.

Aplicación editorial

Examina si concedes más tiempo, credibilidad o respeto a quien tiene poder que a quien carece de él. Pide al Espíritu Santo que corrija ese favoritismo. Trata a cada persona como obra de Dios y escucha su causa con la atención que merece.

---

20 En un instante mueren;
a medianoche los pueblos se estremecen y desaparecen.
El poderoso es quitado sin intervención de mano humana.

El poder humano puede desaparecer en un instante

Eliú presenta la fragilidad de pueblos y poderosos. La autoridad que parece firme no garantiza la vida ni puede detener por sí misma un cambio repentino.

Explicación del versículo

«En un instante mueren» niega que la posición social permita controlar el propio desenlace. El argumento sigue a la afirmación de que Dios no favorece a los príncipes. También ellos son criaturas vulnerables.

«A medianoche los pueblos se estremecen y desaparecen» intensifica la sorpresa. La noche evoca un momento en que la seguridad parecía estable y el peligro no estaba siendo dirigido por quienes lo padecen. Eliú no identifica aquí una nación, una campaña militar o una fecha histórica concreta.

«El poderoso es quitado sin intervención de mano humana» señala que Dios no depende del poder de otro ejército para mostrar el límite de un gobernante. La grandeza humana no ofrece una resistencia equivalente a la autoridad del Creador.

Un instante y una mano que no es necesaria

רֶגַע —*regaʿ*— es un instante. La expresión לֹא בְיָד —*lōʾ veyād*— dice literalmente «no por mano». La imagen destaca la facilidad con que el poder humano puede ser retirado, sin convertir al hombre en un rival del Señor.

La descripción no autoriza a declarar que toda muerte repentina sea un castigo por una culpa que conocemos. Eliú está defendiendo la soberanía divina sobre el poderoso; el lector no recibe una clave para interpretar infaliblemente cada tragedia.

El señorío del Cristo resucitado

Dios exaltó a Jesucristo por encima de todo principado, autoridad y poder (Efesios 1:20–23). El Señor que salva por su muerte y resurrección no depende de la estabilidad de ningún gobierno para sostener a su pueblo.

La fe puede reconocer la fragilidad de las estructuras humanas sin caer en el terror. Su fundamento es el Salvador y la gracia del Padre, no la ilusión de un poder terrenal invulnerable.

Aplicación editorial

No deposites tu seguridad última en una persona influyente o una institución poderosa. Cumple tus responsabilidades, pero conserva tu confianza en Cristo. Pide al Espíritu Santo humildad para ejercer cualquier autoridad que tengas y compasión frente a la fragilidad ajena.

Dios conoce las obras y escucha al oprimido

---

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos sus pasos.

Ningún paso humano queda fuera del conocimiento de Dios

Eliú pasa de la fragilidad del poder al conocimiento perfecto del Juez. Dios ve la conducta real y no depende de la apariencia que el hombre logra presentar.

Explicación del versículo

«Sus ojos están sobre los caminos del hombre» describe una atención que alcanza el recorrido de la vida. El Señor no contempla solo un gesto aislado o una defensa verbal: conoce la dirección de la conducta.

«Ve todos sus pasos» refuerza la totalidad de ese conocimiento. No hay un tramo escondido que vuelva imposible un juicio justo. El argumento prepara la afirmación siguiente: la oscuridad no puede proporcionar refugio a quienes hacen el mal.

La imagen de los ojos comunica conocimiento y atención. No pretende explicar la constitución física de Dios ni reducir su mirada a la percepción limitada de un observador humano. Eliú afirma que la verdad de los hechos está enteramente abierta ante él.

Caminos y pasos de una vida

דַּרְכֵי —*darkhē*— significa «caminos de». צְעָדָיו —*ṣeʿādāyv*— es «sus pasos». El paralelismo reúne la trayectoria y cada movimiento que la compone.

Job ya había preguntado si Dios no veía sus caminos y contaba sus pasos (Job 31:4). Ambos interlocutores reconocen el conocimiento divino. La discusión no consiste en que Dios pueda ignorar los hechos, sino en cómo interpretar su trato con una persona cuya integridad Job sostiene.

Ser plenamente conocidos y acercarnos por Cristo

Hebreos declara que todo está descubierto ante Dios y enseguida presenta a Jesucristo como el gran sumo sacerdote que comprende nuestra debilidad y permite acercarnos para recibir misericordia (Hebreos 4:13–16).

Su conocimiento perfecto no elimina la posibilidad de acudir a él. El Padre nos recibe por la obra del Hijo, y el Espíritu Santo nos guía a la sinceridad, sin necesidad de proteger una apariencia falsa.

Aplicación editorial

Vive con verdad también en lo que nadie más ve. Si necesitas confesar un pecado, hazlo confiando en Cristo; si estás siendo acusado injustamente, recuerda que Dios conoce tu camino. No uses su mirada para alimentar miedo sin esperanza ni para fingir perfección.

---

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte donde puedan esconderse los que hacen el mal.

La oscuridad no puede ocultar el mal ante Dios

El conocimiento divino descrito antes no encuentra un límite en las tinieblas. Eliú afirma que nadie puede convertir la oscuridad en refugio frente al juicio del Señor.

Explicación del versículo

«No hay tinieblas ni sombra de muerte» reúne dos imágenes de oscuridad extrema. El argumento no depende de que un lugar sea visible para los hombres. Lo que se esconde de sus ojos permanece abierto ante Dios.

«Donde puedan esconderse los que hacen el mal» precisa el asunto moral. Eliú piensa en quienes quisieran evitar que su conducta fuera conocida y juzgada. El poder puede controlar testigos o apariencias; no puede producir una zona inaccesible al Creador.

La afirmación se integra en una defensa de la justicia divina. Si Dios conoce lo que otros ignoran, no necesita juzgar por reputación o por rango. Esto no entrega al consejero humano una visión equivalente: Eliú y sus oyentes siguen obligados a distinguir los hechos de sus suposiciones.

La sombra más profunda

צַלְמָוֶת —*ṣalmāveth*— evoca una oscuridad profunda, expresada aquí como «sombra de muerte». לְהִסָּתֶר —*lehissāthēr*— significa esconderse. La fuerza de la imagen está en la imposibilidad de sustraer el mal al conocimiento divino, no en describir un mapa del mundo de los muertos.

El salmista también confiesa que la noche no es oscura para Dios (Salmo 139:11–12). La misma verdad puede advertir al que se oculta y consolar a quien teme haber quedado perdido en un lugar donde nadie lo ve.

Venir a la luz del Salvador

Jesús expuso cómo el amor al mal lleva a evitar la luz, mientras quien practica la verdad viene a ella (Juan 3:19–21). El llamado no consiste en fabricar una apariencia impecable, sino en responder a la verdad del Hijo que vino para salvar.

La gracia del Padre abre un camino de confesión y perdón en Cristo. El Espíritu Santo nos conduce a abandonar el ocultamiento, sin hacernos creer que la mentira puede protegernos de Dios.

Aplicación editorial

No construyas tu seguridad sobre lo que has logrado esconder. Acude a Cristo con verdad y deja el mal que debes abandonar. Si sufres en un lugar donde nadie parece verte, recuerda que la oscuridad tampoco impide que el Padre conozca tu aflicción.

---

23 No necesita examinar de nuevo al hombre para que comparezca ante Dios a juicio.

Dios no necesita una nueva averiguación para conocer la causa

Eliú explica una consecuencia del conocimiento divino. El Señor no depende de examinar otra vez al hombre para descubrir los hechos que le permitirían juzgar.

Explicación del versículo

«No necesita examinar de nuevo al hombre» debe leerse después de afirmar que Dios ve todos sus pasos y que nadie puede esconderse de él. La falta de una nueva investigación no procede de indiferencia por la verdad: el argumento supone que ya la conoce.

«Para que comparezca ante Dios a juicio» sitúa la afirmación en el ámbito de una causa. Job ha deseado presentar su defensa ante el Señor, pero Eliú objeta la idea de que Dios necesite esa comparecencia para enterarse de lo que ha ocurrido.

La expresión es concentrada y no detalla un procedimiento judicial. Su sentido en esta traducción descansa en la suficiencia del conocimiento de Dios. No afirma que la oración sea inútil ni que el Señor prohíba a sus criaturas presentar preguntas o súplicas.

Exégesis del pasaje

עוֹד —*ʻôd*— expresa «todavía», «más» o «de nuevo», según su relación con la frase. Aquí contribuye al sentido de una averiguación adicional. מִשְׁפָּט —*mishpāṭ*— presenta el juicio al que el hombre comparecería.

No se puede trasladar esta suficiencia al juez humano. Precisamente porque los hombres no conocen todo, deben escuchar las causas con justicia y sin favoritismo (Deuteronomio 1:16–17). Invocar el conocimiento divino no justifica condenar a alguien sin oírlo.

Presentarnos ante el Padre por Cristo

Jesús enseñó que el Padre conoce nuestras necesidades antes de que se las pidamos y, aun así, enseñó a orar (Mateo 6:8–13). El conocimiento perfecto de Dios no vuelve innecesaria la relación con él.

En el Salvador acudimos como hijos recibidos por gracia. No oramos para reparar una ignorancia divina, sino para buscar al Padre, expresar nuestra dependencia y recibir su dirección.

Aplicación editorial

Habla con Dios sin pensar que debes convencerlo mediante información que desconoce. También escucha con cuidado las causas humanas: tu conocimiento sí es limitado. Pide al Espíritu Santo la humildad de quien necesita aprender antes de juzgar.

---

24 Quebranta a los poderosos sin investigación y coloca a otros en su lugar.

Los poderosos pueden ser quebrantados y reemplazados

Eliú aplica el conocimiento divino al gobierno de los hombres. Ninguna posición es tan firme que el Señor no pueda retirarla y dar lugar a otros.

Explicación del versículo

«Quebranta a los poderosos» presenta un cambio que alcanza a quienes parecían tener fuerza para sostenerse. El poder humano no les permite ocultar sus obras ni exigir a Dios que mantenga indefinidamente su posición.

«Sin investigación» continúa el argumento anterior. Dios no necesita descubrir mediante averiguaciones lo que ya conoce perfectamente. La frase no lo describe actuando por ignorancia, capricho o desprecio hacia la justicia.

«Coloca a otros en su lugar» muestra que la autoridad no es una posesión eterna de quienes la ejercen. La vida pública puede continuar después de su caída. El Señor no depende de un gobernante particular para sostener el mundo.

La afirmación tampoco permite declarar que todo cambio de gobierno demuestra la justicia de quienes llegan al poder. Eliú defiende la soberanía divina; no ofrece un certificado moral para cada sucesor ni autoriza una acción humana concreta.

Sin una investigación que añada conocimiento

כַּבִּירִים —*kabbîrîm*— significa «poderosos». לֹא חֵקֶר —*lō’ ḥēqer*— expresa la ausencia de una investigación. La relación con los versículos 21–23 impide separar esa frase de la verdad ya conocida por Dios.

Daniel alaba al Señor que quita y establece reyes, y atribuye a él la sabiduría (Daniel 2:20–22). Esa relación temática afirma un gobierno superior al de los hombres, sin hacer infalible nuestra interpretación de cada acontecimiento.

La esperanza de los humildes en el Salvador

En su alabanza a Dios por la venida del Salvador, María celebra que derriba a los poderosos y exalta a los humildes (Lucas 1:46–55). La esperanza se centra en la misericordia del Señor que cumple su promesa, no en la autosuficiencia de un poder humano.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, ejerce tu responsabilidad sabiendo que no eres indispensable. Si careces de poder, no pienses que la justicia depende solo de la voluntad de los influyentes. Confía en Cristo y pide al Espíritu Santo fidelidad en la posición que hoy ocupas.

---

25 Por eso conoce sus obras;
los derriba de noche y quedan aplastados.

Las obras conocidas y el derribo de los poderosos

Eliú vuelve a unir conocimiento y acción. La caída de quienes ejercen poder no se presenta como una reacción ciega, sino en relación con unas obras que Dios conoce.

Explicación del versículo

«Conoce sus obras» mantiene el centro del argumento anterior. Dios no queda impresionado por la apariencia de los gobernantes ni necesita que ellos reconozcan sus actos para saber lo que han hecho. Su conducta está abierta ante él.

«Los derriba de noche» retoma la imagen de un cambio repentino en una hora de aparente seguridad. La noche no protege al poderoso del conocimiento ni de la acción del Señor. Lo que para otros resulta inesperado no sorprende a Dios.

«Y quedan aplastados» comunica un quebranto real de su fuerza. Eliú no describe aquí un accidente particular ni identifica a un rey cuyo caso podamos reconstruir. Presenta de manera general la capacidad del Juez para hacer caer un poder que parecía firme.

Las obras, no la apariencia

מַעְבָדֵיהֶם —*ma‘bādēhem*— significa «sus obras» o «sus acciones». El verbo וְהָפַךְ —*vehāfakh*— expresa derribar o volcar. El contraste está entre una conducta plenamente conocida y una posición que puede ser revertida.

La relación entre conocer y juzgar impide imaginar que el Señor condena por una sospecha que luego tendrá que comprobar. También impide que el lector se atribuya el mismo conocimiento al observar una caída desde fuera.

Lo oculto será manifestado por el Señor

Pablo enseña a esperar la venida del Señor, quien sacará a la luz lo oculto y manifestará las intenciones de los corazones (1 Corintios 4:3–5). La certeza del juicio de Cristo pone un límite a nuestra pretensión de conocer ya todos los motivos ajenos.

La gracia del Salvador nos llama a vivir con sinceridad y a dejar el juicio definitivo en sus manos. El Padre conoce lo que debemos confesar y también el bien que otros han pasado por alto.

Aplicación editorial

No construyas tu vida sobre una apariencia que oculta acciones injustas. Vuelve a Cristo con verdad. Al observar la caída de alguien poderoso, evita declarar motivos que desconoces y pide al Espíritu Santo discernimiento para actuar justamente con lo que sí sabes.

---

26 Los azota como a malvados en un lugar donde todos pueden verlos,

Un juicio que no puede ocultarse tras el rango

Eliú describe una reprensión visible. Quienes antes parecían protegidos por su poder son tratados como responsables de sus acciones delante de otros.

Explicación del versículo

«Los azota como a malvados» continúa hablando de los poderosos derribados. Su rango no transforma la maldad en una excepción tolerable. Eliú atribuye la intervención a una causa moral que desarrollará en los versículos siguientes.

«En un lugar donde todos pueden verlos» destaca el carácter público de la caída. El honor que habían poseído no les garantiza una corrección secreta o una protección especial frente a la vergüenza. Su posición no puede mantener oculto para siempre el límite de su poder.

La escena pertenece a la descripción que Eliú hace del juicio divino. No establece que toda persona castigada públicamente sea, por ese solo hecho, culpable ante Dios. Los hombres pueden imponer penas injustas, y el espectáculo de una condena no sustituye el examen de su causa.

El lugar de los que ven

סְפָקָם —*sephāqām*— expresa que los golpea. רֹאִים —*rōʾîm*— designa a quienes ven, los espectadores. La frase comunica visibilidad, sin indicar una ciudad, tribunal o escenario histórico concreto.

La afirmación siguiente dará una razón: se apartaron de Dios y provocaron el clamor de los pobres. La justicia de la acción no se funda simplemente en que todos puedan observarla, sino en la verdad de esa conducta.

El Justo fue condenado por los hombres para salvarnos

Pilato declaró que no hallaba en Jesús un delito que mereciera la muerte y, sin embargo, terminó entregándolo a quienes exigían su condena (Lucas 23:13–25). Su caso demuestra que una sentencia pública humana puede ser profundamente injusta.

Cristo, el justo, padeció por los injustos para llevarnos a Dios (1 Pedro 3:18). Nuestra salvación descansa en esa entrega, y su verdad nos impide identificar sin examen la humillación visible de una persona con un veredicto recto del Señor.

Aplicación editorial

No te sumes a una condena solo porque otros la celebran. Comprueba los hechos y recuerda al Salvador que fue tratado injustamente. Si debes corregir un mal demostrado, busca justicia y restauración, sin disfrutar de la vergüenza del prójimo.

---

27 porque se apartaron de seguirlo y no prestaron atención a ninguno de sus caminos.

Apartarse de Dios y desatender sus caminos

Eliú comienza a explicar por qué los poderosos descritos merecen juicio. Su conducta expresa un abandono del Señor y una negativa a atender su voluntad.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la causa moral del quebranto anterior. El poder no es condenado simplemente por ser poder. Eliú señala una dirección elegida: «se apartaron de seguirlo». Quienes debían vivir bajo la autoridad divina han tomado un camino contrario.

«No prestaron atención a ninguno de sus caminos» amplía la acusación. No describe una falta de formación intelectual, sino una conducta que desatiende la manera de vivir que corresponde a Dios. El versículo siguiente mostrará su efecto concreto en los pobres y afligidos.

Los pronombres siguen refiriéndose a los poderosos del argumento. Eliú no ha demostrado con esta descripción que Job haya practicado las mismas injusticias. Aplicarla automáticamente a su caso borraría la diferencia entre una enseñanza general y la prueba de una acusación particular.

Una desviación que afecta la conducta

סָרוּ —*sārû*— significa «se apartaron». הִשְׂכִּילוּ —*hiśkîlû*— se relaciona con comprender y actuar con discernimiento; aquí aparece negado. El mal descrito incluye no querer atender la orientación de Dios para la vida.

Jeremías relaciona conocer al Señor con defender la causa del pobre y necesitado, frente a un rey ocupado en ganancias injustas y opresión (Jeremías 22:15–17). Esa relación ayuda a comprender por qué apartarse de los caminos de Dios tiene consecuencias para el prójimo.

Seguir a Cristo alcanza la vida concreta

Conocer al Señor se expresa en guardar su palabra y caminar como Jesús caminó (1 Juan 2:3–6). La obediencia no compra la salvación: manifiesta la vida recibida del Salvador y contradice una profesión que deja intacta la práctica del mal.

El Espíritu Santo nos guía a una fidelidad que alcanza el uso del poder, el trato al débil y la disposición a ser corregidos.

Aplicación editorial

Examina si tus decisiones muestran atención real a los caminos del Padre. No sustituyas la obediencia por un lenguaje religioso correcto. Vuelve a Cristo y permite que su gracia transforme especialmente aquello en que tu conducta está dañando a otros.

---

28 Hicieron llegar a él el clamor del pobre, y él escuchó el clamor de los afligidos.

El clamor de los pobres alcanza a Dios

Eliú concreta el daño causado por los poderosos que se apartaron del Señor. Su conducta ha provocado el clamor de personas pobres y afligidas, y Dios lo ha escuchado.

Explicación del versículo

«Hicieron llegar a él el clamor del pobre» atribuye responsabilidad a quienes causaron la opresión. No significa que organizaran una oración en favor del necesitado: sus acciones produjeron el sufrimiento que ahora llega ante Dios como un grito.

«Y él escuchó el clamor de los afligidos» muestra que la debilidad social no vuelve inaudible una causa. El pobre puede carecer de acceso a tribunales o de fuerza para hacerse respetar; no queda por eso fuera de la atención del Creador.

En este contexto, escuchar forma parte de la respuesta justa al mal descrito. Los versículos anteriores hablan del quebranto de los poderosos. Eliú no presenta a un Dios que recibe información con indiferencia, sino al Juez que toma en cuenta la aflicción causada.

El grito de quien carece de poder

צַעֲקַת דָּל —*ṣaʿăqath dāl*— es «el clamor del pobre». עֲנִיִּים —*ʿăniyyîm*— designa a los afligidos o pobres. El paralelismo permite escuchar una necesidad real, sin reducirla a una categoría económica abstracta.

La afirmación tampoco explica el plazo de cada intervención. El propio libro conoce el dolor de quien clama sin ver una respuesta inmediata. Confesar que Dios oye no autoriza a prometer al afligido una fecha de alivio que el texto no ofrece.

Jesús anima a pedir justicia sin desmayar

La parábola de la viuda y el juez llama a orar sin rendirse y afirma que Dios hará justicia a sus escogidos (Lucas 18:1–8). El Padre no es equiparado al juez injusto: su fidelidad fundamenta una esperanza más firme.

Jesucristo recibe el clamor y nos enseña a perseverar. Su gracia también nos llama a actuar en favor del necesitado, sin usar la oración como excusa para desatender el daño que podemos ayudar a remediar.

Aplicación editorial

Lleva al Padre tu clamor y escucha el del prójimo. Si una acción tuya está causando sufrimiento, no la ocultes detrás de palabras religiosas: arrepiéntete y cambia. Pide al Espíritu Santo una compasión que se vuelva ayuda concreta.

---

29 Si él guarda silencio, ¿quién lo condenará?
Si esconde el rostro, ¿quién podrá verlo?
Lo mismo sucede con una nación que con un hombre,

El silencio de Dios no lo somete al juicio humano

Después de afirmar que Dios escucha al afligido, Eliú reconoce que el hombre no controla su manifestación. Ni una nación ni una persona pueden obligarlo a actuar según sus condiciones.

Explicación del versículo

«Si él guarda silencio, ¿quién lo condenará?» introduce el límite del juicio humano. La ausencia de una respuesta visible no coloca a Dios bajo un tribunal capaz de conocer y sentenciar todo su propósito. Eliú cuestiona la pretensión de convertir el silencio en prueba suficiente de culpa divina.

«Si esconde el rostro, ¿quién podrá verlo?» añade la imagen de una presencia que no puede ser forzada. El hombre depende de que Dios se dé a conocer. No dispone de un procedimiento que le permita producir la revelación o exigir una explicación inmediata.

«Lo mismo sucede con una nación que con un hombre» abarca los dos ámbitos. El gobierno divino no se limita a grandes acontecimientos y tampoco queda reducido a experiencias individuales. Ni el tamaño de una multitud ni la insistencia de una persona lo convierten en un poder bajo nuestro control.

Silencio y rostro escondido

יַשְׁקִט —*yashqîṭ*— se relaciona con la quietud y aquí presenta el guardar silencio. La expresión יַסְתֵּר פָּנִים —*yastēr pānîm*— significa esconder el rostro. Ambas imágenes hablan de la dificultad humana para obtener una manifestación a voluntad.

El contexto no permite interpretar ese límite como indiferencia moral en Dios. Eliú acaba de afirmar que no pervierte la justicia y que escucha al pobre. Su libertad de actuar no debe separarse de ese carácter.

El amor del Padre manifestado en el Hijo

Dios entregó a su propio Hijo por nosotros, y esa entrega sostiene la confianza en su favor (Romanos 8:31–32). Jesucristo permite conocer un amor real aun cuando una situación particular continúe sin explicación.

El Espíritu Santo nos guía a permanecer en esa verdad. La fe no necesita convertir todas las demoras en abandono ni fingir que la espera carece de dolor.

Aplicación editorial

Presenta tu necesidad al Padre y reconoce que no puedes controlar su respuesta. Afirma tu confianza en lo que ha mostrado en Cristo. Acompaña con paciencia a quien espera, sin acusarlo por no haber conseguido que Dios se manifieste de una manera determinada.

---

30 para que no reine un hombre impío y no haya trampas para el pueblo.

El gobierno divino frente al poder que atrapa al pueblo

Eliú relaciona la soberanía de Dios con el límite del gobernante impío. El poder que convierte al pueblo en presa no recibe del Señor una autorización para hacer del mal su norma.

Explicación del versículo

«Para que no reine un hombre impío» continúa el pensamiento del versículo anterior. Eliú presenta una finalidad del gobierno divino: impedir que la impiedad ejerza un dominio sin límite. La justicia del Señor alcanza también el ejercicio de autoridad sobre una comunidad.

«Y no haya trampas para el pueblo» muestra el efecto social del mal gobernante. El problema no es solo su carácter privado: su poder puede convertirse en una red que amenaza la vida de otros. La imagen de las trampas denuncia un gobierno que utiliza la dependencia del pueblo para dañarlo.

La frase es breve y está unida a la afirmación de que Dios gobierna sobre la nación y el individuo. No enseña que todos los gobernantes presentes sean piadosos. El mismo discurso describe poderosos que se apartan de Dios y hacen clamar a los pobres.

Impiedad y trampas

חָנֵף —*ḥānēf*— designa al impío, alguien cuya conducta se aparta de Dios. מֹקְשֵׁי עָם —*mōqshē ʻām*— expresa trampas que afectan al pueblo. El lenguaje impide reducir la justicia a un asunto privado sin consecuencias para quienes viven bajo una autoridad.

El límite que Dios puede imponer al poderoso da esperanza al oprimido. No proporciona, sin embargo, una identificación infalible de todas las decisiones políticas humanas con su voluntad justa.

El cetro recto del Hijo

La Escritura presenta al Hijo con un cetro de justicia: ama la rectitud y aborrece la maldad (Hebreos 1:8–9). El reino de Jesucristo ofrece el contraste definitivo con un poder que somete mediante el engaño.

El Salvador da su vida por su pueblo. Quienes viven de su gracia son llamados a ejercer responsabilidad como servicio, bajo la guía del Espíritu Santo y delante del Padre.

Aplicación editorial

Si otros dependen de ti, no utilices esa posición para atraparlos, manipularlos o impedirles hablar con verdad. Examina tu autoridad a la luz de Cristo. Si padeces abuso de poder, recuerda que el Señor conoce tu causa y busca apoyo para no enfrentar solo esa aflicción.

La respuesta humana ante la corrección de Dios

---

31 ¿Le ha dicho alguien a Dios: “He soportado el castigo;
no volveré a hacer el mal.

La respuesta de quien acepta ser corregido

Eliú introduce una pregunta que continúa en el versículo siguiente. Presenta las palabras de alguien que ha soportado aflicción y se dispone a abandonar el mal.

Explicación del versículo

«¿Le ha dicho alguien a Dios…?» abre una intervención humana dentro del discurso. No es Dios quien confiesa una falta, ni se está registrando una respuesta que Job ya haya dado. Eliú plantea una manera de hablar ante el Señor.

«He soportado el castigo» reconoce la experiencia de haber llevado una carga. En esta formulación, el sufriente la recibe como corrección. La frase se completa con una decisión moral: «no volveré a hacer el mal».

La respuesta no consiste simplemente en admitir que se ha sufrido. Incluye disposición a cambiar aquello que sea injusto. El versículo siguiente añadirá una petición de enseñanza, porque la persona reconoce que no ve todo lo que necesita comprender.

Eliú coloca esa actitud frente a la protesta de Job. El lector debe valorar la llamada a ser enseñable sin suponer que el ejemplo demuestra por sí mismo la causa particular de la aflicción de Job. Una disposición a la corrección no exige confesar delitos imaginarios.

Soportar y dejar de dañar

נָשָׂאתִי —*nāśā’thî*— expresa «he llevado» o «he soportado». El objeto «el castigo» aclara cómo se entiende la carga en este contexto. אֶחְבֹּל —*’eḥbōl*— se refiere aquí a actuar mal o causar daño y aparece negado.

La enseñanza avanza hacia una conducta distinta, no hacia una aceptación pasiva de todo lo que otros dicen. El arrepentimiento verdadero busca abandonar el mal real y aprender de Dios.

La gracia de Cristo enseña una vida nueva

La gracia salvadora de Dios nos enseña a renunciar a la impiedad y vivir de una manera distinta, mientras esperamos a Jesucristo, que se entregó para redimirnos (Tito 2:11–14). El cambio es fruto de su rescate, no el precio que pagamos para obtenerlo.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una injusticia propia, no te limites a lamentar sus consecuencias. Acude al Padre por Cristo y abandona el daño que estás causando. Pide al Espíritu Santo humildad para aprender y firmeza para responder de una manera nueva.

32 Enséñame lo que no veo;
si he cometido injusticia, no volveré a hacerlo”?

Pedir que Dios enseñe lo que aún no vemos

Las palabras propuestas por Eliú continúan con una petición humilde. La persona reconoce que puede haber aspectos de su conducta que no comprende y se dispone a cambiar si ha obrado injustamente.

Explicación del versículo

«Enséñame lo que no veo» admite un límite de conocimiento. El sufriente no pretende tener una comprensión completa de sí mismo o de todos sus actos. Pide al Señor la luz que necesita para reconocer una falta real.

«Si he cometido injusticia» conserva la forma condicional. No enumera los delitos que los amigos habían imputado a Job ni los declara probados. La oración abre la conciencia a ser examinada sin convertir una sospecha en una confesión obligatoria.

«No volveré a hacerlo» vincula la enseñanza con una respuesta práctica. El deseo de conocer no se limita a recibir información que alivie la incomodidad. Si Dios muestra una injusticia, corresponde abandonarla.

La petición es compatible con una defensa sincera de la integridad. Saber que una acusación particular es falsa no significa conocer perfectamente todos los aspectos de la propia vida. La humildad permite rechazar el engaño y seguir necesitando enseñanza.

Una enseñanza que conduce al cambio

הוֹרֵנִי —*hōrēnî*— significa «enséñame» o «instrúyeme». לֹא אֹסִיף —*lōʾ ʾōsîf*— expresa que no continuará o repetirá lo reconocido como mal. La instrucción y la decisión moral aparecen unidas.

El salmista pide a Dios que examine su corazón, vea si hay un camino dañino y lo guíe en el camino eterno (Salmo 139:23–24). Esa relación bíblica muestra una confianza que no necesita ocultarse del examen divino.

La libertad que el Hijo da mediante su verdad

Jesús llama a permanecer en su palabra y enseña que el Hijo hace verdaderamente libres (Juan 8:31–36). La verdad que revela nuestro pecado también nos conduce al Salvador que libra de su dominio. No somos llamados a una introspección sin esperanza.

Aplicación editorial

Pide al Padre que te enseñe mediante la Escritura y recibe con atención una corrección fundada. No confundas una acusación insistente con prueba de culpa. Cuando reconozcas el mal, vuelve a Cristo y responde con un cambio concreto bajo la guía del Espíritu Santo.

33 ¿Ha de retribuir él según tu parecer porque has rechazado su juicio?
Tú debes escoger, no yo;
di lo que sabes.

El juicio de Dios no queda sujeto a la preferencia humana

Eliú vuelve a interpelar a Job. Le pregunta si espera que la retribución divina se acomode a su parecer y le exige asumir personalmente su respuesta.

Explicación del versículo

«¿Ha de retribuir él según tu parecer?» cuestiona quién establece la medida del juicio. Eliú interpreta que Job está evaluando el gobierno divino desde sus propias exigencias y pregunta si Dios tendría que modificarlo para satisfacerlas.

«Porque has rechazado su juicio» expresa la lectura que Eliú hace de su protesta. Esa interpretación debe distinguirse de una sentencia directa del narrador. Job ha afirmado su integridad y ha hablado con dureza sobre Dios; el alcance de esa dureza sigue siendo el asunto debatido.

«Tú debes escoger, no yo» traslada a Job la responsabilidad de su contestación. Eliú puede ofrecer razones, pero no responder por él. «Di lo que sabes» vuelve a abrir la invitación a exponer su conocimiento y su causa.

La frase no entrega al hombre el poder de determinar lo que Dios debe considerar justo. Le exige decidir cómo responderá a la verdad presentada. También deja bajo examen las razones de Eliú: una invitación a escoger solo es honrada si permite una respuesta real.

Retribución y elección personal

יְשַׁלְּמֶנָּה —*yeshalmennāh*— expresa la acción de retribuir. תִּבְחַר —*thivḥar*— significa «escogerás» o «debes escoger» en esta exhortación. El contraste está entre el juicio que corresponde a Dios y la respuesta que debe asumir el interlocutor.

La pregunta anticipa el problema que Dios mismo planteará acerca de condenarlo para justificar la propia causa (Job 40:8). Eso no vuelve innecesario escuchar el sufrimiento de Job ni comprobar con cuidado cada acusación.

Responder a la palabra del Salvador

Cuando otros abandonaron a Jesús, Pedro reconoció que él tenía palabras de vida eterna (Juan 6:66–69). La fe no controla al Señor, sino que se vuelve a él por la verdad y la vida que solo puede recibir de su gracia.

Aplicación editorial

Examina si estás dispuesto a escuchar al Padre cuando su Palabra contradice tus preferencias. Presenta lo que sabes con sinceridad y reconoce lo que ignoras. Pide al Espíritu Santo una respuesta de fe en Cristo que no dependa de imponer tus condiciones.

El juicio severo de Eliú sobre Job

---

34 Los hombres de entendimiento me dirán, y el sabio que me escucha:

Eliú anticipa el acuerdo de los entendidos

El discurso prepara un veredicto sobre Job. Eliú afirma que los hombres de entendimiento y el sabio que lo escucha coincidirán con su evaluación.

Explicación del versículo

«Los hombres de entendimiento me dirán» presenta el respaldo que Eliú espera recibir. No se registra una respuesta independiente de otros oyentes en este punto. La frase sigue perteneciendo a la intervención del mismo orador.

«Y el sabio que me escucha» amplía esa expectativa. Eliú vincula la capacidad de comprender con la aceptación del juicio que enunciará enseguida: Job habla sin conocimiento. La apelación busca mostrar que su conclusión puede ser reconocida por quien oye con sabiduría.

El lector no debe confundir esa expectativa de acuerdo con una prueba nueva. La fuerza de un argumento depende de su verdad, no de anunciar que todas las personas sensatas lo compartirán. Quien no coincide todavía tiene derecho a exponer sus razones.

La sabiduría invocada como testigo

La expresión אַנְשֵׁי לֵבָב —*ʾanshē lēvāv*— designa hombres de entendimiento. שֹׁמֵעַ —*shōmēaʿ*— describe al que escucha. Eliú apela a un oyente capaz de seguir su razonamiento, pero no convierte a ese oyente en autor del discurso.

La invitación inicial a examinar juntos lo justo permanece como criterio (Job 34:3–4). La deliberación sería incompleta si solo admitiera las voces que confirman de antemano la conclusión del maestro.

Discernir con la humildad de Cristo

La sabiduría de lo alto es amable, dispuesta a escuchar y llena de misericordia (Santiago 3:17–18). Ese fruto permite distinguir el verdadero discernimiento de una presión que busca obtener adhesiones.

En Jesucristo recibimos gracia para reconocer que podemos equivocarnos. El Espíritu Santo no nos guía a proteger nuestro prestigio mediante el silencio ajeno, sino a servir la verdad del Padre con humildad.

Aplicación editorial

No digas que toda persona inteligente tiene que pensar como tú. Presenta tus razones y escucha las objeciones con honestidad. Si otros reclaman tu acuerdo en nombre de la sabiduría, examina el contenido en la Escritura antes de emitir tu juicio.

---

35 “Job habla sin conocimiento y sus palabras carecen de discernimiento”.

La censura de hablar sin conocimiento

Eliú formula el juicio que espera de sus oyentes. Considera que las palabras de Job exceden lo que sabe y carecen del discernimiento necesario para hablar de Dios.

Explicación del versículo

«Job habla sin conocimiento» cuestiona el fundamento de sus afirmaciones. El problema no consiste simplemente en su falta de datos sobre una enfermedad. Job ha hecho declaraciones acerca del gobierno divino sin conocer la totalidad de lo que sucede.

«Sus palabras carecen de discernimiento» repite la censura en el ámbito de la comprensión. Eliú cree que la protesta no distingue adecuadamente entre el dolor real de Job y una evaluación justa del Señor que gobierna.

La afirmación debe mantenerse dentro de la voz que la pronuncia. No autoriza a declarar falso todo lo que Job ha dicho, incluidos su rechazo de delitos inventados y sus protestas contra las explicaciones simplistas de sus amigos. Una limitación real del conocimiento no convierte cualquier acusación contraria en verdadera.

Conocer y comprender con prudencia

דַּעַת —*daʿath*— es «conocimiento». הַשְׂכֵּיל —*haśkēl*— expresa aquí entendimiento o discernimiento. Las dos frases se corresponden para subrayar la distancia entre la seguridad del discurso y la comprensión efectiva del asunto.

Job reconocerá después que habló de cosas que no entendía (Job 42:3). Esa confesión confirma su necesidad de ser instruido por Dios, pero no demuestra todas las conclusiones de sus interlocutores. El desenlace también distinguirá a Job de los tres amigos reprendidos por el Señor.

Conocer al Padre mediante el Hijo

Jesús enseña que el conocimiento del Padre viene por el Hijo que lo revela, y llama a los cargados a aprender de su mansedumbre (Mateo 11:27–30). La respuesta a nuestra limitación no es la desesperación, sino acudir al Salvador para ser enseñados.

El Espíritu Santo nos guía conforme a esa revelación y forma una confianza que puede reconocer sinceramente: todavía no comprendo todo.

Aplicación editorial

Distingue lo que sabes, lo que supones y lo que todavía ignoras. Si debes corregir a alguien, señala con precisión la afirmación que necesita revisión. No uses la falta de conocimiento para descalificar toda su vida ni te niegues tú mismo a aprender de Cristo.

---

[36] ¡Que Job sea probado hasta el final, porque responde como los hombres malvados!

El deseo de que Job sea probado hasta el final

Eliú pasa de censurar las palabras de Job a desear una prueba que llegue hasta el fondo. La intensidad de su conclusión exige distinguirla cuidadosamente de un mandato del Señor.

Explicación del versículo

«¡Que Job sea probado hasta el final!» expresa un deseo dentro del discurso. Eliú considera insuficiente la respuesta de Job y pide que la prueba no se detenga antes de hacer manifiesta su condición. No es una instrucción del narrador para que los lectores añadan sufrimiento al afligido.

«Porque responde como los hombres malvados» ofrece la razón de ese deseo. La acusación se concentra en sus respuestas acerca de Dios. Eliú las juzga semejantes a las de quienes hacen el mal, prolongando la asociación que había establecido en los versículos 8–9.

El lector conoce una realidad más amplia: el prólogo presentó a Job como íntegro, y el desenlace seguirá llamándolo siervo de Dios. Las palabras precipitadas y las conclusiones que necesitan corrección deben examinarse sin borrar ese testimonio ni convertir al sufriente en enemigo por definición.

La prueba y su intensidad

יִבָּחֵן —*yibbāḥēn*— significa «sea probado» o «sea examinado». עַד נֶצַח —*ʿad neṣaḥ*— intensifica la extensión de la prueba, expresada aquí como «hasta el final». No debe transformarse en un anuncio de condenación eterna de Job.

La petición pertenece a la evaluación de Eliú. El hecho de que defienda principios verdaderos sobre la justicia divina no convierte cada deseo suyo acerca del sufriente en una disposición de Dios.

La corrección bajo la misericordia de Cristo

Cuando unos discípulos quisieron hacer descender fuego sobre quienes no recibieron a Jesús, él los reprendió y continuó su camino (Lucas 9:51–56). El celo religioso necesita ser corregido por el Señor al que pretende servir.

El Salvador no nos llama a disfrutar del sufrimiento ajeno. Su gracia forma una firmeza que busca arrepentimiento y restauración, sin atribuirnos autoridad para imponer nuevas pruebas.

Aplicación editorial

No desees más dolor para alguien solo porque no acepta tu explicación. Comprueba su respuesta con justicia y examina también tu propio ánimo. Pide al Espíritu Santo una manera de corregir que permanezca sometida a la verdad y a la misericordia de Cristo.

---

37 Porque añade rebelión a su pecado;
bate palmas entre nosotros y multiplica sus palabras contra Dios».

La acusación final de rebelión y desprecio

Eliú cierra esta intervención con una censura acumulativa. Considera que las palabras y el gesto que atribuye a Job agravan su condición en lugar de mostrar una disposición a ser enseñado.

Explicación del versículo

«Añade rebelión a su pecado» expresa el juicio de Eliú sobre la respuesta del sufriente. El orador ya parte de una evaluación negativa y considera que la protesta añade una nueva transgresión. El versículo no aporta por sí solo pruebas de los delitos anteriores que otros habían atribuido a Job.

«Bate palmas entre nosotros» presenta un gesto interpretado como desprecio. Las palmas no significan siempre alabanza en la poesía bíblica; su sentido depende de la escena. Aquí Eliú lo asocia con una actitud desafiante. El gesto llega al lector dentro de su acusación, no como una nueva descripción independiente del narrador.

«Multiplica sus palabras contra Dios» concentra la crítica en el discurso. El problema señalado no es simplemente hablar mucho: Eliú considera que la abundancia de palabras se dirige contra la justicia del Señor. Esa acusación requiere examinar su contenido y alcance.

Exégesis del pasaje

פָּשַׁע —*pesha‘*— expresa rebelión o transgresión. יִסְפּוֹק —*yispōq*— describe aquí batir las palmas. Las tres frases reúnen condición moral, gesto y palabras para sostener el juicio severo del orador.

El discurso de Eliú continuará en el capítulo siguiente. Este cierre no es todavía la resolución divina del caso. El lector debe reconocer la necesidad de corregir afirmaciones injustas sobre Dios sin convertir toda queja de Job en maldad ni toda acusación de sus interlocutores en verdad.

El Salvador intercede para restaurar

Jesús anunció a Simón una prueba y le dijo que había rogado por él para que su fe no faltara, orientándolo después a fortalecer a sus hermanos (Lucas 22:31–32). Su cuidado no negó la necesidad de corrección, pero buscó la perseverancia y la restauración del discípulo.

La gracia de Cristo enseña a tratar con verdad a quien falla sin abandonarlo al peso de una condena humana. El Espíritu Santo forma una respuesta que procura llevarlo de nuevo al Padre.

Aplicación editorial

Vigila cómo hablas de Dios en tu dolor y acepta la corrección que su Palabra muestre. Si acompañas al que sufre, no confundas un gesto o una expresión precipitada con conocimiento completo de su corazón. Busca su restauración en Cristo y deja al Señor el juicio definitivo.

Capítulo 35

La justicia humana ante el Dios que no necesita nada

---

1 Eliú continuó diciendo:

Eliú abre otra respuesta a la protesta de Job

La conversación continúa con una nueva intervención de Eliú. Su atención pasa al valor de la justicia humana delante de Dios y al clamor de quienes sufren opresión.

Explicación del versículo

«Eliú continuó diciendo» mantiene al mismo hablante después del juicio severo con que terminó el capítulo anterior. No se registra entre ambas intervenciones una contestación de Job. El relato organiza el discurso sin introducir un nuevo interlocutor.

Esta respuesta seguirá dos movimientos relacionados. Primero, Eliú preguntará qué puede añadir el hombre a Dios mediante su conducta. Después, considerará el clamor humano y la disposición con que se busca al Creador. En ambos casos cuestionará una relación con Dios medida únicamente por el beneficio esperado.

El lector debe conservar la identidad de la voz. Eliú propone una explicación y aplica sus conclusiones a Job; todavía no estamos oyendo la respuesta de Dios desde el torbellino. Un principio verdadero sobre la grandeza del Señor no convierte automáticamente en correcta toda evaluación del afligido.

La continuidad del discurso

La forma וַיַּעַן —*wayyaʿan*— introduce una respuesta o toma de palabra. Su presencia no obliga a suponer una intervención perdida. Aquí la respuesta se relaciona con el conjunto de la protesta que Eliú viene examinando.

La afirmación anterior de que Job habla sin conocimiento reaparecerá al final de esta sección. El nuevo razonamiento debe evaluarse por lo que aporta entre ambos extremos: qué enseña sobre Dios, qué dice del hombre y qué demuestra realmente acerca de Job.

La palabra que nos conduce al Hijo

Dios se ha dado a conocer de manera decisiva por su Hijo, quien hizo la purificación de los pecados y está a su diestra (Hebreos 1:1–3). Jesucristo es el centro desde el cual aprendemos a reconocer al Padre y a confiar en su gracia.

La enseñanza humana sirve cuando ayuda a escuchar esa verdad y permanece dispuesta a ser examinada. El Espíritu Santo no nos llama a reemplazar al Salvador por la seguridad de un consejero.

Aplicación editorial

Al recibir una explicación de tu sufrimiento, escucha sus razones sin entregar a otro una autoridad que solo corresponde al Señor. Vuelve a la Escritura y pide al Padre discernimiento para aprender lo verdadero y rechazar las conclusiones que no están demostradas.

---

2 «¿Te parece justo decir: “Mi justicia es mayor que la de Dios”?

La defensa propia que parece colocarse por encima de Dios

Eliú pregunta si es justo hablar de una justicia propia mayor que la divina. Está formulando cómo interpreta la postura de Job, no reproduciendo una declaración independiente del narrador.

Explicación del versículo

«¿Te parece justo decir…?» confronta la medida con que Job evalúa su causa. Eliú considera que la defensa de su integridad ha llegado a colocar a Dios en una posición moral inferior: si Job es justo y el trato recibido carece de justicia, el Señor aparecería como culpable.

La frase «Mi justicia es mayor que la de Dios» no debe separarse de esa interpretación. Job había sostenido su derecho frente a acusaciones que consideraba falsas. Eliú lleva la discusión a la conclusión que cree implicada en su queja: justificar al hombre a costa del Creador.

La integridad del sufriente y la rectitud de Dios no necesitan ser rivales. Job puede rechazar delitos que no cometió y, a la vez, reconocer que desconoce todo el propósito del Señor. La falta de una explicación no convierte su experiencia en un tribunal capaz de sentenciar al Creador.

La comparación expresada en el original

צִדְקִי מֵאֵל —*ṣidqî mēʾēl*— es una expresión breve que reúne «mi justicia» y «de Dios». La preposición se entiende aquí con valor comparativo: una justicia propia presentada como superior a la divina. La construcción exige atender al argumento, no imaginar un discurso previo que el libro no registra con esas mismas palabras.

Dios preguntará después a Job si pretende condenarlo para darse a sí mismo la razón (Job 40:8). Esa pregunta confirma la gravedad del problema, sin demostrar todos los cargos de sus interlocutores.

La justicia y la gracia reveladas en Cristo

En Jesucristo, Dios manifiesta su justicia y justifica al que tiene fe en Jesús (Romanos 3:23–26). El perdón no exige declarar injusto al Padre ni negar nuestro pecado. Descansa en la redención realizada por el Hijo.

Aplicación editorial

Defiende una causa verdadera sin hacer depender tu inocencia de que Dios sea declarado culpable. Expresa tus preguntas y reconoce tus límites. Pide al Espíritu Santo que sostenga una confianza en Cristo capaz de unir sinceridad, humildad y esperanza.

---

[3] Porque dices: “¿Qué te aprovecha?
¿Qué gano yo con no pecar?”.

La pregunta por la ganancia de no pecar

Eliú atribuye a Job una pregunta sobre el provecho de la conducta recta. Su respuesta confrontará la idea de que nuestra relación con Dios pueda reducirse a un intercambio de ventajas.

Explicación del versículo

«¿Qué te aprovecha?» introduce la cuestión del beneficio que podría obtenerse. La pregunta siguiente se concentra en el propio hombre: «¿Qué gano yo con no pecar?». El razonamiento pasa de lo que nuestra conducta aporta a Dios a lo que esperamos recibir por ella.

Eliú entiende que Job está comparando su integridad con un sufrimiento que parece no distinguirlo del malvado. Desde esa perspectiva, obedecer podría parecer inútil si no asegura un trato distinto. El orador responderá que Dios no necesita enriquecerse mediante la justicia humana y que nuestras acciones sí afectan al prójimo.

También aquí hay que distinguir el resumen de Eliú de todas las voces del libro. Job había citado a quienes preguntaban qué ganaban con suplicar a Dios, pero había rechazado el consejo de los malvados (Job 21:14–16). Describir la existencia de una pregunta no equivale necesariamente a asumir toda su intención.

Provecho y comparación moral

אֹעִיל —*ʾōʿîl*— expresa obtener provecho. La pregunta sobre no pecar compara la situación del hombre íntegro con la que tendría si obrara mal. El problema es la expectativa de que la fidelidad deba producir una ganancia visible e inmediata.

La ausencia de esa ganancia no demuestra que la justicia carezca de valor. Puede revelar que necesitamos comprender la comunión con Dios de una manera más profunda que el cálculo de resultados.

Buscar al Salvador por la vida que él da

Jesús confrontó a quienes lo buscaban solo por haber comido pan y los llamó a creer en aquel que el Padre había enviado (Juan 6:26–29). La fe se vuelve al Hijo mismo y a la vida que él ofrece por gracia.

Aplicación editorial

Examina si estás midiendo tu obediencia únicamente por lo que recibes a cambio. Puedes lamentar una pérdida y pedir ayuda sin convertir a Cristo en un medio para obtener ventajas. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a amar al Padre y a servir al prójimo desde la gracia recibida.

---

[4] Yo te responderé, y también a tus amigos.

Una respuesta que incluye también a los amigos

Eliú anuncia que responderá a Job y a quienes lo acompañan. Su intervención pretende alcanzar el problema compartido por la discusión, no solo una frase aislada del sufriente.

Explicación del versículo

«Yo te responderé» destaca la decisión personal del orador. Eliú cree tener algo que aportar después de las preguntas sobre la justicia y su provecho. Esa seguridad pertenece a su voz; no constituye por sí misma una certificación divina de toda su explicación.

«Y también a tus amigos» amplía los destinatarios. El relato había dicho que Eliú se enojó con ellos porque no encontraron una respuesta y, aun así, condenaron a Job (Job 32:3). Por tanto, su intervención no debe leerse como una aprobación sin reservas de los tres discursos anteriores.

La respuesta se dirigirá a una concepción de Dios que no dependa de la utilidad que el hombre imagina ofrecerle. Tanto el que se defiende como el que acusa necesita recordar la diferencia entre el Creador y sus criaturas.

Eliú habla con palabras que deberán ser examinadas. El hecho de incluir a varios oyentes no crea un consenso entre ellos ni demuestra que todos compartan exactamente la misma opinión.

El «yo» que toma la palabra

אֲנִי —*ʾănî*— es el pronombre «yo», expresado de manera enfática. רֵעֶיךָ —*rēʿeykhā*— significa «tus amigos» o «tus compañeros». La frase identifica quién ofrece la respuesta y a quiénes desea alcanzar.

El criterio de verdad no será la fuerza con que Eliú se presenta, sino la fidelidad de su argumento a Dios y a los hechos de la causa.

La sabiduría que encontramos en Cristo

En Jesucristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; esa verdad protege contra la seducción de argumentos persuasivos sin fundamento (Colosenses 2:2–4).

El Salvador es más que un consejero seguro de sí mismo: en él recibimos vida y reconciliación con el Padre. El Espíritu Santo nos guía a una confianza que puede aprender de otros sin colocar en ellos la autoridad última.

Aplicación editorial

Si ofreces una respuesta, asume la responsabilidad de demostrar lo que afirmas. Si escuchas, no confundas determinación con verdad. Examina la enseñanza en la Escritura y mantén tu confianza en Cristo, aun cuando personas cercanas no coincidan en su explicación.

---

5 Mira los cielos y observa;
contempla las nubes, más altas que tú.

Mirar hacia lo alto para reconocer nuestro límite

Eliú invita a Job a contemplar el cielo. La altura de los cielos y las nubes sirve como imagen de una grandeza que el hombre no domina ni puede reducir a su medida.

Explicación del versículo

«Mira los cielos y observa» solicita una atención que sale del cálculo inmediato de ganancias y pérdidas. Antes de preguntar qué recibe Dios de nosotros, Eliú quiere que Job considere la distancia entre el hombre y la amplitud de la creación.

«Contempla las nubes, más altas que tú» concreta la comparación en algo visible. El hombre ve lo que está por encima de él, pero no lo sostiene con sus manos. La imagen prepara las preguntas siguientes: ¿puede su pecado dañar la suficiencia divina o su justicia añadir recursos al Creador?

La altura no pretende fijar una ubicación física que encierre a Dios entre las nubes. Es una forma poética de confrontar la pretensión de medirlo desde nuestra posición. La grandeza del Señor no depende de la importancia que queramos atribuirnos.

Cielos y nubes

שָׁמַיִם —*shāmayim*— es «cielos». שְׁחָקִים —*sheḥāqîm*— designa aquí las nubes o alturas celestes. Ambos términos llevan la mirada más allá del ámbito que Job puede controlar.

El Salmo 8 también contempla los cielos y pregunta por qué Dios se acuerda del ser humano (Salmo 8:3–4). Allí la pequeñez no termina en abandono: despierta asombro ante el cuidado del Creador. La grandeza divina y su atención al hombre pueden afirmarse juntas.

El Altísimo se acercó por medio del Hijo

El Verbo por quien todo fue hecho se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:1–3; Juan 1:14). Jesucristo muestra que la trascendencia de Dios no le impide acercarse con gracia y verdad.

El Padre no necesita nuestra aportación para ser Dios, pero nos recibe por su Hijo. El Espíritu Santo nos enseña una reverencia que también puede descansar en ese amor.

Aplicación editorial

Permite que la creación te recuerde tu límite sin llevarte a pensar que careces de valor ante Dios. Contempla su grandeza y vuelve a Cristo para conocer su cercanía. No reduzcas al Señor a tus cálculos ni su amor a lo que logras explicarte.

---

6 Si pecas, ¿qué le haces a él?
Si se multiplican tus rebeliones, ¿qué daño le causas?

El pecado humano no destruye la suficiencia de Dios

Eliú pregunta qué puede hacer el pecado contra el Creador. Su argumento niega que Dios dependa de nuestra conducta para conservar su poder, su vida o su plenitud.

Explicación del versículo

«Si pecas, ¿qué le haces a él?» enfrenta la idea de que el hombre pueda situarse como un rival capaz de dañar el ser de Dios. El Creador no es una criatura vulnerable que necesite nuestra rectitud para seguir existiendo.

«Si se multiplican tus rebeliones, ¿qué daño le causas?» intensifica la misma pregunta. Ni la cantidad de transgresiones transforma al hombre en un poder equivalente al Señor. La maldad es real, pero no tiene capacidad para destruir la suficiencia divina.

Esto no significa que Dios sea indiferente al pecado o que no se lo ofenda al desobedecerlo. Eliú hablará enseguida de las consecuencias sobre otras personas. El libro entero presupone que Dios conoce, valora y juzga la conducta humana.

Una pregunta sobre el poder de nuestra rebelión

פְּשָׁעֶיךָ —*feshāʿeykhā*— significa «tus rebeliones» o «tus transgresiones». La expresión מַה תִּפְעָל —*mah tifʿāl*— pregunta qué efecto puede producir el hombre sobre él. El contraste está entre la maldad de la acción y la imposibilidad de convertirla en una amenaza contra la existencia de Dios.

La soberanía del Señor no vuelve inocuo el mal. Impide imaginar que la historia termine con su derrota, mientras mantiene abierta la responsabilidad de quienes dañan al prójimo.

El Espíritu Santo puede ser entristecido

La Escritura manda no entristecer al Espíritu Santo y llama a abandonar la malicia, practicar la compasión y perdonar como Dios nos perdonó en Cristo (Efesios 4:29–32). El Espíritu es persona divina; nuestra relación con él no se reduce a una fuerza ajena a lo moral.

La suficiencia de Dios y su respuesta santa al pecado no se contradicen. En Jesucristo recibimos perdón y somos llamados a una vida distinta por gracia.

Aplicación editorial

No uses la grandeza de Dios como excusa para restar importancia a tu pecado. Examina a quién estás dañando y vuelve al Padre por Cristo. Pide al Espíritu Santo que transforme tu conducta, confiando en su poder en lugar de resistir su verdad.

---

7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe de tu mano?

La justicia humana no convierte a Dios en deudor

La pregunta de Eliú presenta el otro lado del argumento. Si el pecado no destruye la suficiencia divina, tampoco la conducta justa añade a Dios algo que le faltaba.

Explicación del versículo

«Si eres justo, ¿qué le das?» considera la rectitud humana desde la relación entre criatura y Creador. Dios no depende de una aportación nuestra para alcanzar plenitud. La pregunta no decide todavía si Job tiene razón en cada aspecto de su defensa.

«¿Qué recibe de tu mano?» concreta el asunto mediante una imagen de entrega. El hombre puede poner bienes o servicios en manos de otro que los necesita; no puede tratar a Dios como un beneficiario cuya existencia dependa de ese intercambio.

De ahí se sigue un límite para cualquier cálculo religioso: la obediencia no compra el control del trato divino. Vivir rectamente no otorga poder para exigir una vida sin pérdida o para declarar que Dios debe satisfacer todas nuestras condiciones.

La pregunta tampoco vuelve inútil la obediencia ni impide que Dios se agrade de ella. Que el Señor no necesite ser enriquecido por nosotros no significa que rechace una respuesta de amor. El versículo siguiente mostrará, además, el bien real que una conducta justa hace al prójimo.

La mano que pretende aportar

תִּתֶּן —*tittēn*— significa «darás» o «das». מִיָּדֶךָ —*miyyādekhā*— es «de tu mano». Las preguntas subrayan que ningún don convierte al Creador en dependiente del donante.

La enseñanza de que Dios da vida y aliento y no necesita ser servido como si le faltara algo confirma esta diferencia (Hechos 17:24–25).

Ofrecer alabanza y servicio por medio de Cristo

Por Jesucristo ofrecemos alabanza a Dios; hacer el bien y compartir también son sacrificios que le agradan (Hebreos 13:15–16). La respuesta es valiosa porque procede de una relación de gracia, no porque aumente los recursos del Padre.

Aplicación editorial

Sirve al Señor con gratitud y deja de contar tus buenas obras como una deuda que él deba pagarte. Confía en Cristo para ser recibido por el Padre. Pide al Espíritu Santo un amor que obedezca y comparta sin negociar el control del futuro.

---

[8] Tu maldad afecta a un hombre como tú, y tu justicia, a otro ser humano.

El mal y la justicia alcanzan a personas como nosotros

Eliú lleva la discusión al prójimo. La conducta humana tiene consecuencias reales sobre otros seres humanos, aunque no pueda enriquecer ni destruir al Creador.

Explicación del versículo

«Tu maldad afecta a un hombre como tú» recuerda que el pecado encuentra víctimas concretas. No es solo una categoría dentro de una controversia religiosa. Puede quitar sustento, dignidad, seguridad y posibilidad de vivir a otra persona igualmente frágil.

«Y tu justicia, a otro ser humano» muestra el lado positivo. Una conducta recta protege, sostiene y beneficia. El hecho de que Dios no necesite nuestros recursos no hace indiferente que un necesitado reciba pan o que un débil sea escuchado con justicia.

Las dos frases responden a la pregunta por el provecho de no pecar. Eliú señala un bien que el cálculo centrado únicamente en la recompensa personal puede ignorar: la vida de quien está a nuestro lado.

El versículo no niega por ello una relación moral con Dios. Sitúa delante del lector las consecuencias humanas de la conducta. El amor al Creador no permite desatender a las criaturas que sufren o reciben ayuda mediante nuestras decisiones.

Maldad y justicia en su efecto humano

רִשְׁעֶךָ —*rishʿekhā*— es «tu maldad». צִדְקָתֶךָ —*ṣidqāthekhā*— significa «tu justicia». El paralelismo contempla sus efectos sobre alguien de nuestra misma condición.

Job había hablado de su trato hacia pobres, viudas y huérfanos (Job 31:16–23). Esa defensa muestra que la responsabilidad social no le era desconocida. El argumento debe atender a su conducta real, no suponer que nunca comprendió el valor de ayudar.

Amar a Dios y al prójimo bajo la enseñanza de Jesús

Jesús unió el mandamiento de amar a Dios con el de amar al prójimo como a uno mismo (Marcos 12:28–31). El Salvador no contrapone la reverencia al Padre y el cuidado de las personas: llama a una vida orientada por ambos.

Su gracia nos forma para servir de manera concreta, bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Pregunta qué efecto tienen tus decisiones sobre personas reales. No midas la fidelidad solo por lo que obtienes tú. Si has causado daño, arrepiéntete y procura repararlo; si puedes hacer el bien, hazlo como respuesta al amor que recibiste en Cristo.

El clamor del oprimido y la búsqueda de Dios

---

9 Claman por las muchas opresiones;
piden auxilio contra el brazo de los poderosos.

El clamor bajo el brazo de los poderosos

El discurso pasa de la conducta humana a quienes padecen sus efectos. Eliú describe una opresión abundante que hace clamar por auxilio.

Explicación del versículo

«Claman por las muchas opresiones» reconoce una causa real del sufrimiento. Las personas no aparecen quejándose de una incomodidad imaginaria: están soportando un mal que se multiplica. El grito expresa necesidad de ser librados.

«Piden auxilio contra el brazo de los poderosos» muestra una desigualdad de fuerzas. Quienes dominan pueden imponer su voluntad, mientras el afligido necesita una ayuda que no posee por sí mismo. El brazo funciona como imagen de capacidad para actuar y someter.

La escena desarrolla el principio del versículo anterior: la maldad de unos alcanza a otros seres humanos. No es suficiente discutir si Dios gana o pierde algo con nuestra conducta. El prójimo está siendo herido y su clamor exige atención moral.

Eliú examinará después la disposición con que se busca a Dios. Ese desarrollo no vuelve inexistente la opresión ni permite absolver a quienes la causan. Tampoco autoriza a decidir que todo grito sin alivio inmediato procede de una persona culpable.

La fuerza que oprime

עֲשׁוּקִים —*ʿăshûqîm*— expresa aquí las opresiones. זְרוֹעַ —*zerôaʿ*— significa «brazo» y representa el poder ejercido contra el débil. El lenguaje señala relaciones concretas de daño, sin identificar a una nación o institución particular.

El Salvador anuncia buenas noticias al afligido

Jesús leyó el anuncio de buenas noticias para los pobres y libertad para los cautivos, y declaró su cumplimiento en su presencia (Lucas 4:16–21). Su misión manifiesta la gracia de Dios hacia quienes no pueden salvarse a sí mismos.

El evangelio no nos enseña a mirar la opresión con indiferencia. La compasión de Cristo orienta nuestra respuesta al necesitado y denuncia el uso del poder para dañarlo.

Aplicación editorial

Escucha el clamor de quien vive bajo una fuerza que lo oprime. Busca cómo ayudarlo y no lo responsabilices de antemano por no haber recibido alivio. Si tú sufres, acude al Padre por Cristo y busca apoyo; no tienes que cargar solo con la injusticia.

---

10 Pero nadie dice: “¿Dónde está Dios, mi Hacedor, que da cánticos en la noche,

El Hacedor que puede dar un canto en la noche

Eliú contrapone el grito de necesidad con la búsqueda del Dios que hizo y sostiene la vida. Lo presenta como capaz de dar cánticos aun en medio de la oscuridad.

Explicación del versículo

«Pero nadie dice» es una generalización dentro de su argumento. Eliú describe a quienes piden alivio sin volverse al Hacedor como tal. No está ofreciendo un registro completo de todas las oraciones de todos los afligidos.

La pregunta «¿Dónde está Dios, mi Hacedor?» expresa búsqueda personal. El ser humano necesita algo más que una salida favorable: depende de aquel de quien recibió la vida. La imagen del Creador invita a reconocer una relación anterior al beneficio que ahora se desea.

«Que da cánticos en la noche» añade una posibilidad de consuelo que no espera necesariamente a que termine la aflicción. La noche puede evocar la oscuridad del sufrimiento. Cantar no significa negar el dolor, sino recibir del Señor una razón para seguir confiando dentro de él.

La afirmación no debe utilizarse para decir que Job nunca reconoció a su Hacedor. Él mismo había recordado que las manos de Dios lo formaron y que su cuidado preservó su espíritu (Job 10:8–12). El resumen de Eliú necesita ser oído junto con esas palabras.

Los cánticos que Dios da

זְמִרוֹת —*zemîrôth*— significa «cánticos». El salmista también une la noche, el canto y la oración al Dios de su vida (Salmo 42:8). La esperanza puede expresarse sin que la oscuridad haya desaparecido todavía.

Jesús conoció el canto y la angustia de la noche

Jesús cantó un himno con sus discípulos antes de ir al monte de los Olivos. Después, en Getsemaní, expresó su profunda tristeza y se encomendó al Padre (Marcos 14:26; Marcos 14:32–36). En el Salvador, la confianza y el dolor aparecen unidos sin fingimiento.

Aplicación editorial

Busca al Padre en tu noche, incluso si solo puedes ofrecer una oración entre lágrimas. No te impongas una alegría fingida ni la exijas a otros. Pide al Espíritu Santo que afirme tu esperanza en Cristo y te conceda palabras verdaderas de confianza.

---

[11] que nos enseña más que a los animales de la tierra y nos hace más sabios que las aves del cielo?”.

La sabiduría recibida del Creador reclama una respuesta

Eliú continúa la descripción del Hacedor. Dios ha dado al ser humano una enseñanza y una capacidad de discernimiento que implican responsabilidad delante de él.

Explicación del versículo

La frase pertenece a la pregunta iniciada antes: ¿dónde está el Dios que nos hizo y nos enseña? Eliú enumera motivos para buscarlo con reconocimiento, en lugar de pedir únicamente que desaparezca una dificultad.

«Nos enseña más que a los animales de la tierra» y «nos hace más sabios que las aves del cielo» presentan una comparación. El hombre recibe una capacidad particular para comprender, responder y reconocer al Señor. Esa capacidad no nace de una independencia frente a Dios, sino de su don.

El pasaje no desprecia la vida animal ni autoriza a maltratarla. Su interés es la responsabilidad de quien puede atender una enseñanza moral. La sabiduría recibida debería llevar a una búsqueda consciente del Creador.

Tampoco significa que una persona afligida deba producir de inmediato una explicación completa de su situación. La capacidad humana sigue siendo limitada. Saber más que otras criaturas no equivale a conocer todos los propósitos de Dios.

Enseñar y hacer sabio

מַלְּפֵנוּ —*mallefēnû*— presenta a Dios como quien «nos enseña». יְחַכְּמֵנוּ —*yeḥakkemēnû*— expresa que «nos hace sabios». Los verbos destacan una capacidad recibida y una relación de aprendizaje.

La creación del hombre a imagen de Dios también vincula su dignidad con una responsabilidad particular dentro de la creación (Génesis 1:26–28). El don no autoriza orgullo, sino una vida que responde al Creador.

Ser renovados en el conocimiento de Cristo

En Cristo, la nueva humanidad se renueva en conocimiento conforme a la imagen de su Creador (Colosenses 3:9–11). La sabiduría no culmina en sentirnos superiores: se expresa en abandonar la mentira y vivir bajo el señorío del Salvador.

El Padre nos recibe por gracia y el Espíritu Santo forma una comprensión que se vuelve obediencia y amor.

Aplicación editorial

Usa la capacidad que Dios te ha dado para buscar su verdad y cuidar de su creación. No confundas inteligencia con autosuficiencia. Acude a Cristo como discípulo y permanece dispuesto a aprender, especialmente cuando una dificultad revela el límite de tus respuestas.

12 Allí claman, pero él no responde, a causa del orgullo de los malvados.

El clamor y el obstáculo del orgullo

Eliú relaciona la falta de respuesta con el orgullo de los malvados. Dentro de su argumento, pedir auxilio no sustituye una disposición verdadera a buscar y escuchar a Dios.

Explicación del versículo

«Allí claman, pero él no responde» vuelve a la escena de la opresión. El grito existe y la necesidad es real. Eliú pregunta por una dimensión moral del clamor que, según él, puede quedar ausente: reconocer al Hacedor y recibir su enseñanza.

«A causa del orgullo de los malvados» introduce el motivo que propone. En la secuencia de su discurso, la búsqueda de un beneficio puede coexistir con una actitud que se resiste a Dios. No toda petición constituye por sí misma una entrega confiada a su verdad.

La afirmación no autoriza a leer infaliblemente el corazón de cada persona sin respuesta visible. El texto no identifica por nombre a todos los implicados ni demuestra que el silencio de Dios siempre tenga esta causa. Convertirlo en una regla universal permitiría acusar al afligido sin conocimiento de su vida.

También debe distinguirse el orgullo de una pregunta dolorosa. El mismo libro conserva oraciones sinceras y quejas intensas de Job. El consejero necesita escuchar su contenido, no suponer que la angustia equivale a rebelión.

El orgullo de los malvados

גְּאוֹן —*geʾôn*— expresa aquí orgullo. רָעִים —*rāʿîm*— designa a los malvados. La frase señala una oposición moral a Dios; no describe automáticamente a todo ser humano que sufre o que aún espera una respuesta.

La oración humilde recibida por el Salvador

Jesús contrapuso la autosuficiencia del fariseo con la petición de misericordia del publicano y afirmó que este descendió justificado (Lucas 18:9–14). La aceptación ante Dios se recibe por gracia, no mediante una exhibición religiosa de superioridad.

La humildad mira al Padre por medio de Cristo y permite al Espíritu Santo confrontar el pecado real, sin inventar culpas para obtener alivio.

Aplicación editorial

Pide ayuda a Dios con sinceridad y disposición a escuchar su Palabra. Si acompañas a quien espera, no lo acuses de orgullo solo porque su situación no cambia. Busca una oración humilde que descanse en Cristo y una ayuda que tome en serio su necesidad.

13 Ciertamente Dios no escucha lo vacío ni el Todopoderoso le presta atención.

El clamor vacío y la búsqueda verdadera de Dios

Eliú resume su explicación sobre la oración. Un clamor que carece de verdad delante de Dios no puede exigir una respuesta favorable por el solo hecho de haber sido pronunciado.

Explicación del versículo

«Dios no escucha lo vacío» se relaciona con la falta de búsqueda del Hacedor y con el orgullo mencionados antes. El problema no es que la oración sea breve, imperfecta o dolorosa, sino la disposición que pretende obtener algo de Dios sin atender a su verdad.

«Ni el Todopoderoso le presta atención» repite la afirmación. Escuchar significa aquí acoger favorablemente la petición, no adquirir información que antes se ignoraba. El Señor conoce el clamor, pero no está obligado a aprobar una actitud que lo trata como instrumento.

La palabra «vacío» no permite al observador humano clasificar como falsa cualquier oración que todavía no haya recibido alivio visible. Eliú ofrece una explicación moral; no entrega un método infalible para diagnosticar el corazón ajeno a partir de sus circunstancias.

Vaciedad, no falta de elocuencia

שָׁוְא —*shāw’*— expresa vaciedad, falsedad o inutilidad según el contexto. Aquí caracteriza una búsqueda que no responde de verdad al Señor. No equivale a no encontrar palabras adecuadas en medio del quebranto.

Jesús advirtió contra la pretensión de ser oído por la abundancia mecánica de palabras y recordó que el Padre conoce nuestras necesidades (Mateo 6:7–8). La confianza no procede de una técnica verbal que pueda forzar su respuesta.

El Espíritu ayuda cuando faltan palabras

El Espíritu Santo ayuda en nuestra debilidad e intercede cuando no sabemos orar como conviene (Romanos 8:26–27). La pobreza de expresión no vuelve inútil la oración del creyente. Su esperanza descansa en la gracia del Padre y en la obra de Jesucristo.

Podemos acudir con sinceridad aun cuando nuestra petición necesite ser orientada. El Salvador no exige una elocuencia perfecta para recibir al necesitado.

Aplicación editorial

Ora con verdad, sin intentar comprar atención mediante palabras o apariencias. Si no sabes cómo expresarte, presenta al Padre tu debilidad y confía en su ayuda. No llames vacía la oración de otro solo porque su dolor continúa.

La causa de Job y la espera delante de Dios

---

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo ves!
Tu causa está ante él;
espéralo.

La causa permanece ante Dios aunque no se lo vea

Eliú se dirige de nuevo a Job y lo llama a esperar. La dificultad de percibir a Dios no significa que su causa haya desaparecido de delante de él.

Explicación del versículo

«Cuando dices que no lo ves» recuerda una experiencia que Job había descrito: buscaba a Dios en distintas direcciones y no lograba percibirlo. Sin embargo, también había afirmado que el Señor conocía su camino (Job 23:8–10). Su queja y su confianza coexistían.

«Tu causa está ante él» afirma que el asunto no depende de la visibilidad inmediata de su Juez. Job puede no recibir la comparecencia que desea y seguir siendo conocido por Dios. La ausencia de una explicación no equivale a un expediente perdido.

«Espéralo» llama a no convertir esa demora en una sentencia definitiva contra el Señor. Esperar no consiste en negar el sufrimiento ni en declarar resueltas todas las preguntas. Es mantener la causa delante de Dios sin atribuirse el conocimiento completo de su tiempo y de su obrar.

La exhortación debe oírse junto con la severidad de Eliú. Hay una invitación valiosa a confiar, pero no una demostración de que Job nunca haya esperado o de que todas sus quejas sean fingidas.

La causa delante del Juez

דִּין —*dîn*— designa una causa o juicio. לְפָנָיו —*lephānāyv*— significa «delante de él». La imagen sitúa el asunto ante Dios, sin prometer al hombre control sobre cuándo recibirá una respuesta visible.

Esperar con acceso abierto por Jesucristo

Por la sangre de Jesús tenemos libertad para acercarnos a Dios y somos llamados a mantener firme la esperanza, porque es fiel quien prometió (Hebreos 10:19–23). La espera cristiana se funda en un acceso recibido por gracia, no en nuestra capacidad de producir certezas sobre cada circunstancia.

El Espíritu Santo nos sostiene para permanecer ante el Padre mientras aún no vemos el desenlace.

Aplicación editorial

Cuando no percibas la respuesta que buscas, recuerda que tu causa no es desconocida para Dios. Ora, busca la ayuda que necesitas y conserva tu esperanza en Cristo. No confundas esperar con quedarte solo ni con prohibirte hablar sinceramente de tu dolor.

---

15 Ahora, porque su ira no ha castigado ni ha tomado muy en cuenta la insolencia,

La paciencia divina frente a la insolencia

Eliú explica por qué, a su juicio, Job sigue hablando sin conocimiento. Interpreta la falta de un castigo adicional como una paciencia que el sufriente no está aprovechando rectamente.

Explicación del versículo

La oración continúa en el versículo siguiente. «Porque su ira no ha castigado» presenta una razón para la conclusión que Eliú formulará sobre la boca de Job. No se trata de una frase independiente que niegue todo el sufrimiento que ya ha padecido.

El orador considera que Dios no ha respondido con toda la severidad que las palabras de Job merecerían. Desde esa perspectiva, la ausencia de una intervención punitiva no demuestra que las palabras sean justas. Puede revelar paciencia, en lugar de aprobación.

«Ni ha tomado muy en cuenta la insolencia» desarrolla esa misma valoración. Eliú aplica a Job una interpretación moral de su discurso. El lector debe distinguir esa acusación de un anuncio directo de Dios sobre el castigo que correspondería imponer.

El principio de que una demora no equivale a aprobación es importante. Pero tampoco convierte al consejero en dueño del plazo ni le permite desear más sufrimiento para que el otro acepte su explicación.

Intervenir y tomar en cuenta

פָּקַד —*pāqad*— expresa aquí intervenir para pedir cuentas o castigar. El poco frecuente פַּשׁ —*pash*— se entiende en este contexto como insolencia. La concentración de la frase exige leerla unida a la acusación que viene, sin añadir una lista de delitos no mencionados.

La paciencia del Salvador llama al arrepentimiento

Pablo reconoció que Jesucristo vino a salvar a los pecadores y que mostró en él su paciencia como ejemplo para quienes creerían para vida eterna (1 Timoteo 1:15–16). La paciencia de Cristo abre un camino de misericordia y fe, no una licencia para persistir en el mal.

La salvación se recibe por gracia. El Padre nos llama a responder al Hijo, y el Espíritu Santo confronta el pecado real sin que debamos fabricar culpas para explicar cada aflicción.

Aplicación editorial

No interpretes la falta de consecuencias inmediatas como permiso para continuar haciendo daño. Agradece la paciencia de Cristo y vuelve a él. Si aconsejas a otro, no decidas por tu cuenta cuánto dolor debería recibir para aprender.

---

[16] Job abre la boca con palabras vacías y multiplica sus palabras sin conocimiento».

Eliú concluye que las palabras de Job carecen de fundamento

La última frase reúne la censura del capítulo. Eliú considera que Job ha aprovechado la falta de una respuesta punitiva para seguir hablando sin el conocimiento necesario.

Explicación del versículo

«Job abre la boca con palabras vacías» completa la oración iniciada antes. Es la conclusión del orador sobre una protesta que, a su juicio, no conduce a una comprensión recta de Dios. No es una declaración de que la persona de Job carezca de valor.

«Multiplica sus palabras sin conocimiento» une cantidad y fundamento. El problema señalado no consiste en hablar extensamente, sino en que el discurso exceda lo que realmente se sabe. Muchas palabras no pueden suplir el conocimiento de la causa.

Eliú había atribuido a Job una valoración de la justicia medida por el provecho y había examinado el clamor que no busca de verdad al Hacedor. Su conclusión aplica esas ideas al sufriente. Para evaluarla, el lector debe recordar también las afirmaciones de confianza y búsqueda de Dios que Job sí ha pronunciado.

La necesidad de corregir una conclusión injusta sobre el Señor no vuelve legítimo desechar toda una vida ni silenciar todo lamento. El libro seguirá avanzando hasta que Dios hable y Job reconozca los límites de lo que había comprendido.

Vaciedad y conocimiento

הֶבֶל —*hevel*— expresa aquí vaciedad o falta de provecho. דַּעַת —*daʿath*— es «conocimiento». La censura contrasta la abundancia del discurso con la insuficiencia de su comprensión.

Job había reconocido previamente que el peso de su angustia hizo precipitadas sus palabras (Job 6:2–3). Esa confesión permite atender sus excesos sin tratar su dolor como una simple invención.

Aprender de Cristo con la verdad y el amor unidos

La enseñanza apostólica llama a hablar la verdad en amor y crecer en Cristo (Efesios 4:14–16). El Salvador forma una madurez que no confunde firmeza con descalificación ni compasión con aprobación del error.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras no afirmen más de lo que sabes. Cuando el dolor te desborde, acude al Padre por Jesucristo y acepta la corrección verdadera. Si escuchas a otro, pide al Espíritu Santo paciencia para discernir su argumento sin reducirlo a sus expresiones más precipitadas.

Capítulo 36

Eliú exalta la grandeza de Dios

---

1 Eliú prosiguió y dijo:

La nueva intervención que conduce a las obras del Creador

Eliú prosigue su discurso y desarrollará una explicación más amplia del sufrimiento, la corrección y la grandeza de Dios manifestada en la creación.

Explicación del versículo

«Eliú prosiguió y dijo» enlaza la nueva sección con lo anterior. El hablante sigue siendo el mismo. Después de cuestionar la conducta y la oración de Job, pide paciencia para ofrecer todavía más razones en favor de la justicia de su Hacedor.

La primera parte del discurso presentará a Dios como poderoso y atento, y distinguirá respuestas humanas ante la aflicción. Las condiciones «si escuchan» y «si no escuchan» serán importantes para seguir su argumento. Eliú no describe solo un resultado: llama a una respuesta.

Más adelante, su atención se ampliará hacia la lluvia, las nubes y la tormenta. El movimiento pasa de la discusión de una causa humana a la contemplación de obras que desbordan nuestro dominio. Esa contemplación continuará en el capítulo 37.

En la secuencia del libro, la grandeza del Creador prepara al lector para la respuesta que llegará desde el torbellino (Job 38:1–3). No hace falta inventar una escena intermedia para seguir el avance: el texto mismo muestra cómo la mirada se ensancha antes de que Dios hable.

Proseguir y añadir palabras

וַיֹּסֶף —*wayyōsef*— expresa añadir o continuar. Unido al verbo de decir, introduce una nueva aportación al discurso. El interés está en lo que Eliú todavía quiere desarrollar, no en un cambio de personaje.

Aprender bajo el único Maestro

Jesús enseñó a sus discípulos a no buscar grandeza mediante títulos y superioridad, sino a reconocer su señorío y servir (Mateo 23:8–12). El aprendizaje verdadero mantiene al maestro humano bajo la autoridad de Cristo.

La gracia del Salvador nos permite escuchar sin convertir al consejero en dueño de nuestra conciencia. El Espíritu Santo guía a quienes enseñan y a quienes aprenden a someterse a la verdad del Padre.

Aplicación editorial

Permanece dispuesto a considerar razones nuevas, pero no supongas que un discurso más largo tiene necesariamente una comprensión más completa. Busca la verdad de Cristo y pide al Padre humildad para recibir lo que enseña y reconocer lo que todavía ignoras.

---

2 «Tenme un poco más de paciencia y te lo mostraré, porque todavía tengo palabras en favor de Dios.

La petición de paciencia para hablar en favor de Dios

Eliú pide a Job que lo siga escuchando. Promete mostrarle algo más porque considera que todavía tiene argumentos que ofrecer en defensa de Dios.

Explicación del versículo

«Tenme un poco más de paciencia» reconoce que ya ha hablado extensamente. Eliú solicita tiempo adicional para completar su respuesta. La petición presupone un oyente al que no debe darse por inagotable.

«Y te lo mostraré» promete una explicación, no solo una nueva exigencia de acuerdo. El orador tendrá que desarrollar razones sobre el poder, la justicia y la enseñanza de Dios. Esa promesa permite examinar si lo que sigue ilumina realmente la causa.

«Todavía tengo palabras en favor de Dios» declara su intención. Eliú desea defender al Señor de lo que considera acusaciones injustas. La frase no significa automáticamente que haya recibido una comisión para pronunciar una revelación infalible.

Defender a Dios exige fidelidad tanto a su carácter como a los hechos. Job ya había advertido contra la pretensión de hablar injustamente para favorecerlo (Job 13:7–10). El celo del consejero necesita permanecer sometido a ese examen.

Una espera breve y una explicación prometida

כַּתַּר —*kattar*— funciona aquí como una petición de espera o paciencia. זְעֵיר —*ze‘ēr*— significa «un poco». La frase sitúa el discurso en una relación humana concreta: alguien pide ser escuchado durante más tiempo.

Ese contexto impide usar la defensa de Dios como pretexto para ignorar el cansancio o las preguntas de quien padece.

La enseñanza de Jesús busca la gloria del Padre

Jesús afirmó que su enseñanza procedía del que lo envió y vinculó la verdad con buscar la gloria del Padre (Juan 7:16–18). En el Hijo esa fidelidad es plena; sus discípulos necesitan aprenderla sin atribuirse su misma autoridad.

El Espíritu Santo nos guía a una palabra que sirve a la verdad de Cristo y no utiliza el nombre de Dios para proteger el prestigio del hablante.

Aplicación editorial

Si pides tiempo para explicar algo, úsalo con cuidado y ofrece razones comprobables. Escucha también a quien te escucha. Busca honrar al Padre con palabras verdaderas y permite que la misericordia de Cristo modere tu deseo de tener la última palabra.

---

[3] Traeré mi conocimiento desde lejos y atribuiré justicia a mi Hacedor.

El conocimiento que Eliú quiere poner al servicio de su Hacedor

Eliú declara la amplitud que pretende dar a su respuesta y el propósito que la orienta. Quiere ofrecer razones para reconocer la justicia de aquel que lo hizo.

Explicación del versículo

«Traeré mi conocimiento desde lejos» presenta una búsqueda de alcance amplio. Eliú anuncia que no se limitará a repetir una frase cercana, sino que procurará desarrollar una comprensión más extensa. El pasaje no relata un viaje ni identifica una región de donde haya traído una enseñanza secreta.

«Atribuiré justicia a mi Hacedor» expresa su intención principal. El orador desea afirmar que el Señor obra rectamente, frente a las palabras de Job que interpreta como acusaciones. Atribuir justicia significa reconocerla y declararla, no producirla en Dios mediante una defensa humana.

«Mi Hacedor» reconoce también la dependencia del que habla. Eliú es una criatura dentro del mundo que intenta explicar. No puede colocarse fuera de esa condición mientras exige humildad a Job.

Su propósito debe evaluarse por la fidelidad con que lo cumple. Honrar al Creador exige no inventar delitos contra el prójimo ni llamar conocimiento a una conclusión que todavía carece de fundamento.

Lejanía y reconocimiento de justicia

מֵרָחוֹק —*mērāḥôq*— significa «desde lejos». La expresión ensancha retóricamente el alcance de la respuesta. צֶדֶק —*ṣedeq*— es «justicia» o «rectitud», lo que Eliú se propone reconocer en el obrar divino.

La grandeza de la búsqueda no elimina la necesidad de comprobar sus resultados. Conocer muchas cosas y aplicar justamente ese conocimiento a una persona son responsabilidades relacionadas, pero distintas.

El Hijo glorifica al Padre mediante su obra

Jesús declaró que había glorificado al Padre al completar la obra que le había dado, y presentó la vida eterna como conocer al Padre y al Hijo enviado (Juan 17:1–5). Su fidelidad alcanza la verdad y la obra salvadora que realiza.

Por su gracia aprendemos que honrar a Dios no es solo ganar una discusión. El Espíritu Santo nos guía a una vida coherente con la verdad de Cristo.

Aplicación editorial

Busca comprender con profundidad y declara la justicia del Padre con palabras responsables. No uses una intención religiosa correcta para justificar argumentos falsos. Permite que Cristo examine también tu manera de tratar a la persona cuya causa estás considerando.

---

4 Porque en verdad mis palabras no son falsas;
está contigo alguien de conocimiento cabal.

La seguridad con que Eliú presenta su conocimiento

Eliú asegura la veracidad de sus palabras y describe como cabal el conocimiento que ofrece. La afirmación muestra su confianza y pide al lector discernir el fundamento de esa confianza.

Explicación del versículo

«Mis palabras no son falsas» reclama credibilidad. El orador no quiere ser recibido como otro que fabrica una explicación para salir del paso. Promete que lo dicho corresponde a la verdad.

«Está contigo alguien de conocimiento cabal» presenta al interlocutor como poseedor de una comprensión suficiente y bien fundada. En la secuencia de las referencias a «mi conocimiento» y «mis palabras», Eliú está sosteniendo la confianza con que ofrece su respuesta.

La declaración no equivale a una demostración independiente de cada argumento. El lector aún debe escuchar cómo Eliú explica la aflicción y cómo aplica su enseñanza a Job. Un maestro puede hablar con convicción y seguir necesitando examen y corrección.

La cuestión resulta especialmente importante porque su discurso culminará reconociendo la grandeza incomprensible de Dios. La confianza humana debe conservar la diferencia entre conocer algo verdaderamente y poseer la totalidad de lo que el Señor conoce.

Conocimiento cabal y conocimiento divino

תְּמִים דֵּעוֹת —*temîm dēʿôth*— expresa plenitud o integridad de conocimiento. La expresión no debe convertirse sin más en una atribución de omnisciencia al consejero humano.

Más adelante Eliú hablará de las maravillas del que es perfecto en conocimiento al referirse a Dios (Job 37:16). El Creador posee una comprensión que los hablantes humanos no pueden reclamar en la misma medida.

La fe en Cristo permite reconocer que conocemos en parte

Pablo enseña que nuestro conocimiento presente es parcial y lo contrasta con la plenitud futura (1 Corintios 13:9–12). Reconocer ese límite no destruye la fe: la orienta hacia el Señor, en lugar de hacerla depender de nuestra comprensión exhaustiva.

En Jesucristo recibimos una salvación segura por gracia. El Espíritu Santo nos guía a su verdad y nos hace enseñables, sin necesidad de presentarnos como infalibles.

Aplicación editorial

Habla con convicción cuando tengas fundamento, pero permanece dispuesto a revisar una conclusión. No exijas confianza solo porque aseguras tenerla. Si recibes consejo, compruébalo en la Escritura y conserva tu esperanza en Cristo, que conoce plenamente tu causa.

La justicia de Dios y la corrección del afligido

---

5 Dios es poderoso, pero no desprecia a nadie;
es poderoso en la fuerza de su entendimiento.

El poder de Dios no se convierte en desprecio

Eliú une grandeza y atención al ser humano. El Señor no utiliza su fuerza para tratar al débil como alguien que carece de valor.

Explicación del versículo

«Dios es poderoso» reconoce una fuerza que supera toda capacidad humana. La afirmación continúa la defensa de su gobierno, pero enseguida añade una precisión esencial: «no desprecia a nadie». Su superioridad no implica indiferencia altiva hacia las criaturas.

La frase no significa que Dios apruebe toda conducta o renuncie a juzgar. El versículo siguiente distinguirá al malvado de los afligidos cuya causa recibe justicia. No despreciar es atender con verdad y rectitud, sin descartar a alguien por su debilidad.

«Es poderoso en la fuerza de su entendimiento» lleva la atención hacia una capacidad interior de conocer y decidir. El poder del Señor no es brutalidad sin discernimiento. Su acción procede de una comprensión que no está limitada por nuestras apariencias o suposiciones.

Poder y corazón

כַּבִּיר —*kabbîr*— significa «poderoso». La expresión כֹּחַ לֵב —*kōaḥ lēv*— une fuerza y corazón, entendido como centro de comprensión y decisión. En este contexto, la grandeza incluye una voluntad que sabe y obra con firmeza.

El Salmo 147 reúne poder abundante, entendimiento sin límite y cuidado por los humildes (Salmo 147:5–6). Esa relación bíblica muestra que la majestad divina no debe separarse de su justicia hacia el débil.

La fuerza del Salvador cuida lo quebrantado

El ministerio de Jesús cumple la promesa del Siervo que anuncia justicia y no quiebra la caña cascada ni apaga la mecha que humea (Mateo 12:18–21). Su autoridad no desprecia a quien apenas puede sostenerse.

En Cristo conocemos la gracia del Padre y recibimos esperanza de salvación. El Espíritu Santo forma en sus discípulos una fuerza que sirve, escucha y protege, sin confundir compasión con indiferencia frente al mal.

Aplicación editorial

No midas el poder por la capacidad de humillar. Si tienes una responsabilidad, úsala con entendimiento y cuidado hacia el débil. Si tú estás quebrantado, acude al Padre por Jesucristo: tu fragilidad no te vuelve indigno de su atención.

---

[6] No mantiene con vida al malvado, pero hace justicia a los afligidos.

La justicia de Dios frente al malvado y al afligido

Eliú presenta el poder divino como una autoridad moral. El Señor no garantiza impunidad al malvado y no trata la causa del afligido como un asunto sin importancia.

Explicación del versículo

«No mantiene con vida al malvado» formula de manera tajante la certeza del juicio. La fuerza de Dios no debe entenderse como una protección indefinida del mal. Eliú afirma que el impío no posee en el Creador una garantía que vuelva intocable su conducta.

«Pero hace justicia a los afligidos» presenta el otro lado. El Señor no solo pone límite al malvado: atiende la causa de quien sufre. La debilidad del afectado no lo excluye del derecho ni lo vuelve menos digno de ser escuchado.

La tensión con la experiencia de Job sigue siendo real. Él había señalado que los malvados pueden llegar a viejos y aumentar su poder (Job 21:7–9). Por eso, la afirmación de Eliú no puede usarse para declarar justo a todo sobreviviente ni culpable a todo el que muere.

El principio de justicia exige atender al conjunto del gobierno divino. No proporciona al consejero un calendario infalible ni una explicación automática de cada calamidad presente.

Vivir y recibir derecho

יְחַיֶּה —*yeḥayyeh*— significa mantener con vida. מִשְׁפַּט עֲנִיִּים —*mishpaṭ ʻăniyyîm*— es la justicia o el derecho de los afligidos. El contraste sitúa ambas vidas delante de un Juez que no es indiferente a la conducta.

La justicia que se manifestará en el Señor Jesús

El Nuevo Testamento anuncia justicia para los afligidos y juicio sobre la opresión cuando se manifieste el Señor Jesús (2 Tesalonicenses 1:6–10). Esa perspectiva sostiene una esperanza que no depende de que toda injusticia quede resuelta hoy ante nuestros ojos.

Cristo es también el Salvador que recibe al pecador por gracia y llama al arrepentimiento. La certeza del juicio no cancela la oferta de misericordia ni autoriza a ocupar el lugar del Juez.

Aplicación editorial

No llames impunidad definitiva a una demora ni interpretes el sufrimiento como prueba suficiente de culpa. Confía tu causa al Padre por Jesucristo. Si puedes defender el derecho de alguien débil, hazlo con verdad y bajo la guía del Espíritu Santo.

---

[7] No aparta sus ojos del justo;
lo sienta con los reyes en el trono para siempre, y es exaltado.

El justo bajo la mirada de Dios y la imagen de la honra

Eliú describe el cuidado del Señor hacia el justo mediante una imagen de elevación. Quien parece pequeño puede ser reconocido y honrado por Dios.

Explicación del versículo

«No aparta sus ojos del justo» afirma una atención sostenida. La condición de una persona recta no desaparece de delante del Señor cuando pierde reconocimiento humano. Su conocimiento no depende de la posición que otros le concedan.

«Lo sienta con los reyes en el trono» emplea una imagen máxima de dignidad pública. El justo puede ser elevado desde la debilidad a una posición de honor. La afirmación reconoce a Dios como quien otorga esa honra, no como alguien obligado a reconocer una grandeza autosuficiente.

«Para siempre, y es exaltado» intensifica la estabilidad de la imagen. Dentro de la poesía de Eliú, no debe transformarse en la promesa de que cada persona fiel ejercerá literalmente una monarquía terrenal. El versículo siguiente hablará de personas sujetas a aflicción.

El argumento mantiene una esperanza de reconocimiento divino, pero necesita ser leído junto con los casos en que el justo todavía sufre. La mirada de Dios y la posición visible de un hombre no siempre se corresponden de manera inmediata.

La mirada y el trono

עֵינָיו —*ʿēynāyv*— es «sus ojos». כִּסֵּא —*kissēʾ*— significa «trono». La primera imagen afirma atención; la segunda, honra recibida. El cántico de Ana también celebra al Dios que levanta al necesitado para sentarlo con príncipes (1 Samuel 2:7–8).

La victoria que el Salvador comparte

El Cristo resucitado promete al vencedor sentarse con él en su trono (Apocalipsis 3:21). La esperanza del creyente se funda en la victoria del Señor, no en la conquista de prestigio o poder presente.

Su gracia permite perseverar sin confundir una posición humilde con abandono del Padre. El Espíritu Santo sostiene esa fidelidad mientras esperamos la plenitud del reino.

Aplicación editorial

Busca ser fiel delante de Dios aun cuando otros no reconozcan tu causa. No conviertas una expectativa de honra en deseo de dominar. Descansa en Cristo y recibe con humildad tanto la responsabilidad como el lugar discreto que hoy te corresponda.

---

[8] Si están sujetos con grilletes, atrapados en cuerdas de aflicción,

Los grilletes y las cuerdas de la aflicción

La imagen de honra da paso a una condición de encierro. Eliú considera el caso de quienes se encuentran limitados por cadenas y por una aflicción que les impide actuar libremente.

Explicación del versículo

«Si están sujetos con grilletes» introduce una situación condicional. El razonamiento no supone que quienes reciben el cuidado de Dios jamás podrán verse presos o abatidos. Incluso después de hablar de la mirada divina sobre el justo, Eliú contempla una experiencia dolorosa.

«Atrapados en cuerdas de aflicción» amplía la imagen. Las cuerdas pueden evocar una prisión real y también describir la sensación de estar cercado por el sufrimiento. El versículo no afirma que Job haya sido llevado a una cárcel física.

La oración queda abierta y tendrá su continuación: en esa situación, Dios puede dar a conocer la conducta y abrir el oído a la corrección. Eliú trata de mostrar una función de la aflicción, no solamente su dureza.

La imagen tampoco permite deducir culpa por el simple hecho de ver cadenas. El conjunto bíblico presenta personas fieles encarceladas injustamente. La causa concreta debe ser examinada; la apariencia de encierro no resuelve por sí sola el juicio moral.

Grilletes y cuerdas

זִקִּים —*ziqqîm*— designa los grilletes. חַבְלֵי עֹנִי —*ḥavlē ʿōnî*— significa «cuerdas de aflicción». Las expresiones comunican restricción y vulnerabilidad, en contraste con la amplitud del honor descrito antes.

La Palabra no queda encadenada

Pablo recordó a Jesucristo resucitado y explicó que él sufría cadenas por el evangelio, mientras la palabra de Dios no estaba encadenada (2 Timoteo 2:8–10). Su ejemplo demuestra que una prisión puede acompañar la fidelidad al Salvador.

El Padre puede sostener y enseñar a sus hijos en circunstancias que no eligieron. Su gracia no convierte la injusticia de quienes los atan en una acción buena, pero tampoco deja su esperanza sometida a esas cadenas.

Aplicación editorial

Cuando una aflicción limite tus posibilidades, pide al Espíritu Santo entendimiento para responder con fidelidad. Busca ayuda y no aceptes una culpa inventada solo por estar sufriendo. Si acompañas a otro, escucha su causa antes de explicar sus cadenas.

---

9 les da a conocer sus obras y sus rebeliones, porque se han enorgullecido.

La conducta que Dios hace reconocer en la aflicción

Eliú explica qué puede suceder cuando una persona se encuentra sujeta por el sufrimiento. Dios puede poner delante de ella sus acciones y mostrar la soberbia que necesita abandonar.

Explicación del versículo

«Les da a conocer sus obras» continúa la situación condicional del versículo anterior. La aflicción es presentada como ocasión en la que el hombre llega a reconocer algo verdadero acerca de su conducta. El objetivo no es solo soportar una pena, sino comprender.

«Y sus rebeliones» precisa que hay un mal moral que debe ser nombrado. Eliú no describe únicamente una información nueva sobre el mundo. Habla de acciones que ponen al hombre en oposición a Dios y necesitan corrección.

«Porque se han enorgullecido» identifica una actitud que acompaña ese proceder. La persona ha actuado como si su poder o su criterio bastaran. La enseñanza divina confronta esa pretensión y devuelve a la criatura a su dependencia.

El ejemplo no demuestra qué rebeliones particulares habría cometido Job antes de perder sus bienes. Para aplicar una acusación concreta hacen falta hechos. La posibilidad de aprender algo en el sufrimiento no permite inventar el contenido de esa enseñanza.

Dar a conocer y enorgullecerse

יַגֵּד —*yaggēd*— expresa declarar o hacer saber. יִתְגַּבָּרוּ —*yithgabbārû*— presenta una conducta de engrandecimiento o soberbia. El propósito del reconocimiento es que el hombre deje de defender como bueno aquello que realmente debe abandonar.

El Salmo 32 relaciona el ocultamiento del pecado con el quebranto y la confesión con el perdón recibido (Salmo 32:3–5). Esa experiencia ilumina una posibilidad real, sin convertirla en explicación universal de toda enfermedad o pérdida.

El Espíritu conduce a la verdad que lleva a Cristo

Jesús enseñó que el Espíritu Santo convencería acerca del pecado, la justicia y el juicio (Juan 16:8–11). Su obra no consiste en producir una culpa indefinida, sino en confrontar con la verdad que nos vuelve al Salvador.

El Padre ofrece perdón por gracia mediante su Hijo. Reconocer un pecado real abre el camino de una respuesta sincera, sin necesidad de pagar la misericordia con sufrimientos añadidos.

Aplicación editorial

Pide a Dios que te enseñe lo que debes corregir y examínalo en la Escritura. Si reconoces un mal concreto, confiésalo y cambia. No atribuyas autoridad divina a toda acusación ajena ni uses la dificultad de otro para imponerle una culpa que desconoces.

---

10 Abre sus oídos a la corrección y les dice que se aparten de la maldad.

El oído abierto a una corrección que pide cambio

La enseñanza divina tiene una dirección práctica. Dios no solo hace conocer el mal: llama al hombre a apartarse de él.

Explicación del versículo

«Abre sus oídos a la corrección» usa una imagen de recepción. La persona llega a atender aquello que no quería o no podía reconocer. La aflicción puede interrumpir una seguridad falsa y dar lugar a una escucha distinta.

«Les dice que se aparten de la maldad» expresa el contenido de la enseñanza. Comprender no basta si se conserva el camino que produce daño. La corrección busca un cambio de dirección, no una aceptación verbal que deje intacta la conducta.

En el argumento de Eliú, esta es la oportunidad abierta en medio de las cuerdas de aflicción. No implica que el dolor transforme automáticamente a todos. Los versículos siguientes distinguirán entre quienes escuchan y quienes no lo hacen.

La imagen tampoco describe una operación sobre el oído físico ni una voz audible que toda persona enferma deba esperar. Habla de recibir una instrucción que permite reconocer y abandonar el mal.

Descubrir el oído y volver del mal

וַיְגֶל אָזְנָם —*wayyigel ʾoznām*— expresa literalmente descubrir o abrir su oído. יְשֻׁבוּן —*yeshûvûn*— se refiere a volver o apartarse. El primer movimiento permite oír; el segundo muestra la respuesta que la enseñanza reclama.

El propósito no es mantener a la persona indefinidamente bajo acusación, sino conducirla a una vida recta. Una corrección fiel debe poder mostrar qué conducta necesita ser abandonada.

El Resucitado abre el entendimiento para recibir el evangelio

Jesús abrió el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras y anunció que en su nombre se predicarían el arrepentimiento y el perdón de pecados (Lucas 24:44–47). La luz que revela el pecado también muestra al Salvador que ofrece perdón.

El Espíritu Santo nos guía conforme a esa Palabra. La gracia del Padre no se opone a cambiar de rumbo: lo hace posible mediante la obra de Cristo.

Aplicación editorial

No escuches una corrección verdadera solo para terminar una conversación. Examina qué paso concreto debes dar y responde con la ayuda del Señor. Si aconsejas, ofrece claridad y esperanza en Cristo, sin convertir tu voz en sustituto de la Escritura.

---

11 Si escuchan y le sirven, acabarán sus días en bienestar y sus años en dicha.

El bienestar que Eliú relaciona con escuchar y servir

Eliú describe el desenlace favorable de recibir la corrección. En su exposición, quienes escuchan a Dios y lo sirven terminan sus días en bienestar y dicha.

Explicación del versículo

«Si escuchan y le sirven» establece una condición. Escuchar significa atender la instrucción presentada antes, y servir expresa una vida que responde al Señor. No basta con reconocer una advertencia sin abandonar el mal.

«Acabarán sus días en bienestar» y «sus años en dicha» presentan una restauración deseable dentro de la vida. Eliú no habla únicamente de un sentimiento interior: describe un final de bienestar que contrasta con la aflicción y con la muerte del versículo siguiente.

El lector debe conservar que esta promesa forma parte del razonamiento de Eliú. El libro ya mostró a un Job fiel antes de su calamidad y a malvados que prosperan. Convertir la frase en una garantía universal de riqueza y salud borraría el problema que la obra está examinando.

La restauración final de Job puede recordar este horizonte de alivio (Job 42:10–12), pero un desenlace narrado no establece el calendario de todos los creyentes. La obediencia no obliga a Dios a reproducir una misma historia.

Escuchar y servir

יִשְׁמְעוּ —*yishmeʿû*— expresa escuchar. יַעֲבֹדוּ —*yaʿăvōdû*— significa servir. La condición señala una respuesta moral real, sin transformar el servicio en un precio que compra la salvación o el control de las circunstancias.

La fidelidad cristiana también atraviesa sufrimiento

Hebreos recuerda a personas de fe que padecieron privaciones y persecución (Hebreos 11:35–38). Después llama a correr con perseverancia mirando a Jesús, que soportó la cruz y está a la diestra de Dios (Hebreos 12:1–3).

La esperanza descansa en el Salvador y su victoria. Por gracia podemos servir al Padre con gratitud tanto al recibir alivio como al continuar esperando.

Aplicación editorial

Escucha al Señor y sírvelo sin negociar una vida libre de dolor. Agradece el bienestar que recibes y no midas la fe ajena por su prosperidad. Pide al Espíritu Santo perseverancia para seguir a Cristo en el camino que aún no comprendes por completo.

---

12 Pero si no escuchan, perecerán a espada y morirán sin conocimiento.

La negativa a escuchar y el desenlace que Eliú advierte

Eliú presenta el contraste con el bienestar anterior. Rechazar la enseñanza divina conduce, en su exposición, a un final de muerte y falta de conocimiento.

Explicación del versículo

«Pero si no escuchan» mantiene la forma condicional. La advertencia se dirige a quienes, en la situación descrita, se niegan a recibir corrección. No se refiere simplemente a una persona que todavía no entiende una dificultad o que necesita tiempo para formular sus preguntas.

«Perecerán a espada» presenta un desenlace grave. La imagen comunica destrucción, no una pequeña pérdida que pueda compensarse sin responder a Dios. Eliú desea mostrar que la manera de recibir la instrucción tiene consecuencias.

«Morirán sin conocimiento» se relaciona con la escucha rechazada. El asunto no es el nivel de estudios ni una limitación intelectual, sino la verdad que el hombre se resiste a recibir. La frase no desarrolla aquí una doctrina sobre la conciencia después de la muerte.

La advertencia tampoco autoriza a diagnosticar la vida de cada víctima a partir de su muerte. Convertirla en la afirmación de que todos los muertos por violencia fueron desobedientes dejaría de seguir la condición expresada y chocaría con otros testimonios bíblicos.

Espada y falta de conocimiento

שֶׁלַח —*shelaḥ*— designa un arma y se expresa aquí como «espada». בְּלִי דָעַת —*velî dāʿath*— significa «sin conocimiento». El contexto vincula ese final con la negativa moral a escuchar, no con la ausencia de información cualquiera.

El Salvador llama al arrepentimiento sin acusar a cada víctima

Jesús negó que unos muertos por violencia o por el derrumbe de una torre fueran más culpables que los demás, y a la vez llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). La seriedad del juicio y el rechazo de una acusación simplista aparecen juntos.

En Cristo recibimos la gracia para volver al Padre. El arrepentimiento responde a su misericordia; no es una técnica para garantizar que jamás enfrentaremos peligro físico.

Aplicación editorial

No rechaces una verdad bíblica solo porque te exige cambiar. Escucha y vuelve a Cristo, pero no conviertas la tragedia ajena en prueba de superioridad propia. Pide al Espíritu Santo discernimiento para tomar en serio el mal sin inventar sus causas.

Dos respuestas ante la aflicción

---

13 Los impíos de corazón acumulan ira;
no claman por ayuda cuando él los ata.

La ira acumulada que se resiste a pedir ayuda

Eliú describe una respuesta opuesta a la escucha humilde. El impío de corazón alimenta ira y no se vuelve a Dios aun cuando se siente atado por la aflicción.

Explicación del versículo

«Los impíos de corazón» sitúa el problema en una disposición interior. No se trata solo de una expresión precipitada o de no encontrar palabras. Eliú presenta una resistencia que alcanza la voluntad y la dirección de la persona.

«Acumulan ira» muestra que la aflicción puede ser recibida de una manera que endurece, en lugar de abrir a la enseñanza. El sufrimiento no transforma automáticamente el corazón; puede convertirse en ocasión para seguir rechazando a Dios.

«No claman por ayuda cuando él los ata» describe la negativa a buscar auxilio. El contexto no está condenando el silencio de quien está exhausto ni declarando impía a una persona que apenas puede orar. Habla de una actitud que persiste en la distancia respecto del Señor.

La descripción es parte de la enseñanza general de Eliú. No demuestra por sí sola que Job haya dejado de clamar. Sus discursos contienen preguntas, súplicas y deseos de ser escuchado que deben tomarse en cuenta al evaluar su causa.

El corazón y la ira

חַנְפֵי לֵב —*ḥanphē lēv*— significa «impíos de corazón». יָשִׂימוּ אָף —*yāśîmû ʾāf*— expresa poner o acumular ira. La imagen destaca una orientación que se afianza, no el simple hecho de sentir dolor o indignación.

El llamado bíblico a derramar el corazón delante de Dios ofrece una respuesta distinta (Salmo 62:8). La confianza permite presentar la aflicción sin esconderla detrás de autosuficiencia.

Volver al Padre por la misericordia que Jesús anuncia

Jesús describió al hijo que reconoce su extravío y vuelve a su padre, quien sale a recibirlo con compasión (Lucas 15:17–24). La relación se restaura por una misericordia que el hijo no puede comprar.

El Salvador nos llama a abandonar la distancia orgullosa y acudir al Padre. El Espíritu Santo nos guía a esa respuesta de fe, sin exigir una apariencia de fortaleza.

Aplicación editorial

Si la aflicción está alimentando tu amargura, no te quedes solo con ella. Habla con el Padre por Jesucristo y busca ayuda. No necesitas fingir serenidad para pedir misericordia ni proteger tu orgullo rechazando todo auxilio.

---

[14] Su alma muere en la juventud y su vida termina entre los prostitutos de los santuarios.

La muerte temprana y la imagen de una vida deshonrada

Eliú continúa describiendo el desenlace de quienes se endurecen. Habla de morir en la juventud y de terminar entre personas vinculadas a prácticas religiosas que la Escritura rechaza.

Explicación del versículo

«Su alma muere en la juventud» presenta una vida que se corta antes de alcanzar la duración esperada. «Alma» se refiere aquí a la persona viva; el paralelismo siguiente habla de «su vida». El interés está en un desenlace humano, no en separar partes de la persona.

«Su vida termina entre los prostitutos de los santuarios» añade una imagen de deshonra religiosa y moral. Eliú contrasta el final del que se resiste a Dios con la honra que había descrito para el justo.

La afirmación pertenece a su retrato del impío. No permite declarar que todo el que muere joven vivió de esa manera. El prólogo ya relató la muerte de los hijos de Job sin atribuirles esta condición (Job 1:18–19).

Usar la juventud del fallecido para inventar una culpa traicionaría el contexto y añadiría una carga injusta a quienes lo lloran. La muerte temprana no entrega al observador conocimiento pleno de una vida.

La expresión relativa al culto

קְדֵשִׁים —*qedēshîm*— se entiende aquí como personas dedicadas a prostitución vinculada al culto. La relación del término con la consagración no hace santa la práctica. Deuteronomio prohíbe expresamente la prostitución ritual entre el pueblo (Deuteronomio 23:17–18).

El versículo no aporta detalles sobre un santuario particular ni autoriza a reconstruir costumbres que no describe.

La compasión de Cristo ante una muerte joven

Al ver a la viuda de Naín que llevaba a enterrar a su hijo, Jesús tuvo compasión y le devolvió vivo al joven (Lucas 7:11–15). El Salvador se acercó al duelo con misericordia, sin convertir la edad del muerto en una acusación.

Su poder sobre la muerte sostiene nuestra esperanza, y su compasión enseña cómo acompañar a quienes sufren una pérdida.

Aplicación editorial

No expliques una muerte temprana mediante una culpa que desconoces. Si acompañas un duelo, ofrece presencia, oración y ayuda concreta. Confía al Padre lo que no comprendes y pide al Espíritu Santo que haga visible en ti el cuidado de Cristo.

---

15 Libra al afligido mediante su aflicción y abre sus oídos mediante la opresión.

La aflicción que Dios puede convertir en ocasión de rescate

Eliú contrapone al corazón endurecido la obra del Señor en favor del afligido. Dios puede servirse del mismo sufrimiento para abrir una escucha y conducir a una liberación.

Explicación del versículo

«Libra al afligido mediante su aflicción» contiene una relación importante. No habla solo de ser librado después del dolor: atribuye al dolor una posible función dentro del camino de enseñanza. Lo que parecía únicamente encierro puede convertirse en ocasión de reconocer la verdad.

«Abre sus oídos mediante la opresión» repite la idea con la imagen de escuchar. En la explicación de Eliú, la estrechez puede interrumpir una seguridad falsa y hacer que el hombre atienda lo que antes rechazaba.

La acción salvadora pertenece a Dios. El sufrimiento no posee una virtud automática que produzca fe, ni paga por sí mismo el perdón de los pecados. Los versículos anteriores ya distinguieron respuestas diferentes ante la misma posibilidad de corrección.

Tampoco es un mandato para que el consejero provoque o prolongue la aflicción ajena. Que Dios pueda obtener bien en medio de una situación dañina no vuelve buena la injusticia de quien la causa ni elimina el deber de socorrer.

La relación expresada por «mediante»

יְחַלֵּץ —*yeḥallēṣ*— significa librar o rescatar. בְּעָנְיוֹ —*veʿonyô*— expresa aquí «mediante su aflicción». El énfasis está en lo que el Señor puede obrar dentro de la experiencia, no en una capacidad redentora propia del dolor.

La esperanza en Cristo se fortalece en la tribulación

Romanos sitúa primero la paz con Dios por la fe en Jesucristo y después habla de la perseverancia y esperanza que pueden formarse en la tribulación. El amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:1–5).

El orden importa: la aflicción no compra nuestra aceptación. El Padre nos recibe por gracia en el Salvador y puede sostener un crecimiento real mientras atravesamos lo que todavía duele.

Aplicación editorial

Pide a Dios que te enseñe en la dificultad sin llamar bueno al mal que estás padeciendo. Busca alivio y ayuda con libertad. Si acompañas a otro, sirve a su necesidad y no prolongues su carga con la excusa de que debe aprender.

Advertencias de Eliú a Job en su angustia

---

16 También a ti te atrae fuera de las fauces de la angustia, a un lugar amplio sin estrechez, y lo que pone en tu mesa está lleno de abundancia.

La invitación a salir de la estrechez hacia una vida sostenida

Eliú aplica ahora a Job la posibilidad de rescate. Describe a Dios atrayéndolo fuera de la angustia hacia amplitud, descanso y una mesa abundante.

Explicación del versículo

«También a ti» hace personal la enseñanza. Eliú no quiere dejar a Job como espectador del caso de otros afligidos. Le presenta una acción de Dios que, según su comprensión, lo llama a salir del encierro.

«Fuera de las fauces de la angustia» convierte la estrechez en una amenaza que parece devorar. El lugar amplio «sin estrechez» invierte esa imagen. La liberación permite respirar y moverse donde antes todo parecía cerrado.

La mesa «llena de abundancia» añade una imagen de sustento. No describe solo la ausencia de peligro: presenta una vida recibida y atendida. El lenguaje de alimento y amplitud hace concreta la esperanza ofrecida.

Estas palabras pertenecen a la exhortación de Eliú, no a una escena en la que Job ya haya recuperado sus bienes. El sufrimiento continúa. El lector debe distinguir la invitación que el orador formula de un desenlace que todavía no ha ocurrido.

Amplitud y mesa

רַחַב —*raḥav*— expresa amplitud. שֻׁלְחָנְךָ —*shulḥānekhā*— significa «tu mesa». Las imágenes reúnen libertad frente al cerco y provisión frente a la carencia.

El salmista también describe el rescate como ser sacado a un lugar amplio (Salmo 18:19). La relación ayuda a comprender el lenguaje poético, sin establecer que toda persona fiel deba recibir la misma prosperidad material.

La comunión que el Cordero ofrece por gracia

El Nuevo Testamento llama dichosos a quienes son invitados a la cena de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:9). Esta es una relación temática de invitación y comunión, no una identificación de cada detalle de la mesa de Job con aquella visión.

En Jesucristo recibimos una esperanza fundada en su rescate y una vida reconciliada con el Padre. El Espíritu Santo nos sostiene aun cuando el alivio presente todavía no llega.

Aplicación editorial

Recibe con esperanza el cuidado del Señor sin convertirlo en una exigencia de abundancia inmediata. Busca en Cristo una vida abierta a la verdad y a la comunión con el Padre. Si puedes aliviar la estrechez de otro, ofrece ayuda concreta.

---

17 Pero estás lleno del juicio del malvado;
el juicio y la justicia se apoderan de ti.

Eliú enfrenta a Job con el juicio del malvado

La imagen de amplitud da paso a una advertencia. Eliú coloca a Job frente al juicio y afirma que la justicia lo alcanza en medio de su respuesta al sufrimiento.

Explicación del versículo

«Estás lleno del juicio del malvado» introduce una censura severa. La expresión es breve y relaciona a Job con el juicio que corresponde al impío. Ya no se habla solo de un hombre invitado a salir de la angustia, sino de alguien a quien Eliú considera expuesto a una evaluación moral adversa.

La imagen de estar «lleno» sugiere que ese asunto domina su situación. El discurso ha pasado de una descripción general a un señalamiento directo. Por eso es importante no confundir la voz acusadora con un veredicto independiente del narrador.

«El juicio y la justicia se apoderan de ti» refuerza la inevitabilidad que Eliú atribuye a ese encuentro. Job no puede exigir justicia para su causa y, al mismo tiempo, quedar fuera de su examen. También sus palabras sobre Dios deben responder a la verdad.

La gravedad de la advertencia no aporta por sí misma pruebas de todos los cargos. El relato había presentado a Job como íntegro. Su necesidad de corregir lo que ha dicho no demuestra que haya cometido las injusticias particulares que sus amigos imaginaron.

Juicio que alcanza y sujeta

דִּין —*dîn*— significa juicio o causa. יִתְמֹכוּ —*yithmōkhû*— expresa sostener, sujetar o aferrar. En esta frase, la justicia aparece como algo de lo que el hombre no puede escapar por su sola protesta.

El contexto exige unir dos responsabilidades: escuchar la corrección verdadera y no aceptar como demostrada una acusación solo porque se pronuncia con solemnidad.

La seguridad del creyente descansa en Cristo

Dios es quien justifica, y Jesucristo murió, resucitó e intercede por los suyos (Romanos 8:33–34). La voz de un acusador humano no ocupa el lugar del Juez ni del Salvador.

La gracia permite reconocer pecados reales sin quedar sometidos a toda condena que otros formulen. El Padre nos recibe por su Hijo, y el Espíritu Santo nos guía a vivir con verdad.

Aplicación editorial

Examina con seriedad una advertencia, pero pide que se distingan los hechos de las suposiciones. No te defiendas mediante una mentira ni aceptes una culpa falsa por temor. Presenta tu causa al Padre y afirma tu esperanza en Jesucristo.

---

18 Cuida que el furor no te lleve a burlarte y que un gran rescate no te desvíe.

El peligro de dejarse desviar por el furor

Eliú advierte a Job sobre una respuesta dominada por la ira y sobre un rescate que podría apartarlo del camino recto. La exhortación sigue dentro de su evaluación de la conducta del sufriente.

Explicación del versículo

«Cuida que el furor no te lleve a burlarte» señala un riesgo moral de la aflicción. El dolor puede dar lugar a palabras que ya no expresan solo necesidad, sino desprecio. Eliú desea impedir que la protesta se transforme en una oposición sostenida a Dios.

La advertencia no hace pecaminosa toda expresión de angustia. Debe examinarse qué se dice y qué intención comunica, sin convertir el llanto o una pregunta sincera en una prueba suficiente de rebelión.

«Que un gran rescate no te desvíe» añade una expresión breve y difícil. La palabra puede referirse al precio de una liberación y también a un pago que desvía el juicio. Aquí no se identifica una transacción concreta ni se ordena a Job comprar la misericordia divina.

El hilo común es la posibilidad de desviarse: ni la fuerza de la ira ni el atractivo o el peso de un gran precio deben apartar de lo que es verdadero. La advertencia no sustituye la necesidad de comprobar la acusación que Eliú dirige a Job.

Furor y rescate

חֵמָה —*ḥēmāh*— significa furor o ira intensa. כֹּפֶר —*kōfer*— expresa rescate y puede adquirir el sentido de un pago que soborna. El contexto pide discernir la función de la palabra, sin igualar mecánicamente todos sus usos.

Eliú ya la había empleado en el anuncio de liberación de la fosa (Job 33:24). Aquí aparece dentro de una advertencia, con una función distinta en el argumento.

El rescate suficiente del Salvador

Los creyentes fueron rescatados por la sangre preciosa de Cristo, no mediante plata u oro (1 Pedro 1:18–19). La salvación no depende de reunir un precio material ni de añadir sufrimientos al sacrificio del Hijo.

Su gracia nos permite acudir al Padre y recibir una corrección verdadera sin negociar nuestro valor ante él.

Aplicación editorial

Cuando el dolor alimente tu ira, lleva esa fuerza al Padre antes de convertirla en desprecio. No busques comprar paz con recursos, apariencias o concesiones a la mentira. Pide al Espíritu Santo que te mantenga cerca de Cristo y de su verdad.

---

19 ¿Podrán librarte de la angustia tus clamores y todos tus esfuerzos de fuerza?

El clamor y el límite de nuestras fuerzas

Eliú pregunta si los recursos del propio Job bastan para sacarlo de la angustia. Une la petición de auxilio con todos los esfuerzos que el hombre pueda reunir.

Explicación del versículo

«¿Podrán librarte de la angustia tus clamores?» cuestiona una confianza en la fuerza de la propia protesta. El clamor existe, pero no puede producir por sí mismo el desenlace que exige. La liberación no queda bajo el control de quien habla con más intensidad.

«Y todos tus esfuerzos de fuerza» amplía la pregunta a la capacidad de actuar. Job no logra abrir una salida únicamente mediante voluntad, argumentos o resistencia. El límite humano se hace visible precisamente cuando las posibilidades habituales se agotan.

La frase no enseña que pedir ayuda sea inútil. El mismo discurso ha censurado la negativa a clamar. La diferencia está entre acudir a Dios con dependencia y tratar el propio clamor como una fuerza capaz de imponerle una respuesta.

Tampoco desprecia una ayuda concreta o un esfuerzo legítimo por aliviar el sufrimiento. Cuestiona la pretensión de que nuestros medios constituyan una garantía suficiente frente a todo peligro.

Tu clamor y tus esfuerzos

שׁוּעֲךָ —*shûʿăkhā*— se refiere aquí a «tu clamor» o petición de auxilio. מַאֲמַצֵּי כֹחַ —*maʾămaṣṣē khōaḥ*— expresa esfuerzos de fuerza. La pregunta coloca juntos la voz y la acción del hombre ante una angustia que lo supera.

La gracia de Cristo en una debilidad que permanece

Pablo pidió repetidamente que se apartara su aflicción y recibió la palabra del Señor: su gracia le bastaba y su poder se perfeccionaba en la debilidad (2 Corintios 12:8–10). La oración fue real, aunque el alivio no tomara la forma que había solicitado.

El poder de Cristo no depende de nuestra autosuficiencia. El Padre puede sostenernos por gracia, y el Espíritu Santo nos ayuda a permanecer fieles mientras buscamos una salida.

Aplicación editorial

Ora y actúa con responsabilidad, pero reconoce lo que no puedes controlar. No te culpes por no haber producido una liberación mediante suficiente intensidad o esfuerzo. Busca ayuda y descansa en Cristo, cuya gracia no queda anulada por tu debilidad.

---

20 No anheles la noche en que los pueblos son arrancados de su lugar.

La noche que no debe desearse como una salida segura

Eliú advierte contra anhelar una noche asociada con la desaparición de pueblos de su lugar. La imagen introduce gravedad en cualquier deseo de escapar de la angustia mediante la destrucción.

Explicación del versículo

«No anheles la noche» continúa las advertencias personales a Job. La noche de esta frase no se describe como descanso ordinario, sino mediante lo que ocurre en ella: pueblos enteros son arrancados de donde estaban.

La segunda mitad está expresada de manera concentrada. Presenta una pérdida radical de estabilidad y de lugar, sin identificar un acontecimiento histórico particular. No debemos convertirla en una predicción con fechas o pueblos que el versículo no menciona.

En el desarrollo del discurso, Eliú desaconseja buscar como alivio una oscuridad que también puede traer juicio y destrucción. Puede relacionarse con los deseos anteriores de Job de hallar descanso en la muerte (Job 3:20–22). Esa relación no significa que Job haya pedido la muerte de pueblos enteros.

La aflicción puede hacer que una salida parezca deseable sin que se conozca realmente su alcance. La advertencia llama a no confundir el final de lo conocido con una solución que el hombre pueda asegurar por sí mismo.

El anhelo y la noche

תִּשְׁאַף —*tish’af*— expresa anhelar intensamente. הַלַּיְלָה —*hallāylāh*— es «la noche». El sentido se determina por la escena de pérdida que la acompaña, no por un rechazo general de todo descanso nocturno.

La angustia llevada al Padre por Jesús

Jesús habló de su alma turbada al acercarse la hora de su entrega y dirigió su mirada a la gloria del Padre (Juan 12:27–28). El Salvador no fingió serenidad: llevó la gravedad de su camino a una relación verdadera con Dios.

Por su muerte y resurrección tenemos esperanza para acudir al Padre en medio de lo que no comprendemos. El Espíritu Santo nos sostiene para buscar ayuda y permanecer en su verdad.

Aplicación editorial

Cuando solo veas oscuridad, no enfrentes esa angustia en soledad. Habla con el Padre por Cristo y busca apoyo fiel. Si escuchas a quien desea escapar de su dolor, acompáñalo con cuidado en lugar de responder únicamente con una acusación.

---

21 Ten cuidado, no te vuelvas a la maldad, pues la has preferido a la aflicción.

La advertencia de no preferir el mal para escapar del dolor

Eliú exhorta a Job a no volverse a la maldad y afirma que la ha preferido a la aflicción. La primera frase es una advertencia; la segunda aplica una acusación concreta al sufriente.

Explicación del versículo

«Ten cuidado» reclama vigilancia sobre la respuesta moral. La aflicción no elimina la responsabilidad de hablar y actuar con verdad. Eliú considera que el peligro no termina al identificar el dolor: también importa lo que el hombre hace dentro de él.

«No te vuelvas a la maldad» expresa una dirección que debe evitarse. La advertencia no llama a amar el sufrimiento por sí mismo, sino a no escoger el mal como salida. Buscar alivio legítimo no equivale a rebelarse contra Dios.

«Pues la has preferido a la aflicción» es la evaluación de Eliú sobre Job. El orador cree que sus palabras contra el gobierno divino muestran una elección equivocada. Esa conclusión no prueba que Job haya cometido todos los delitos con los que otros intentaron explicar sus pérdidas.

Ningún consejero recibe aquí autorización para obligar a una persona a permanecer bajo una injusticia. El asunto es la fidelidad moral dentro del sufrimiento, no la legitimación de quien causa daño.

Una elección comparada

בָּחַרְתָּ —*bāḥarthā*— significa «has escogido». מֵעֹנִי —*mēʿōnî*— introduce aquí la comparación con la aflicción. Eliú contrapone una respuesta malvada con soportar el dolor sin abandonar la verdad.

El lector debe mantener la distinción entre ese principio y la afirmación de que conoce plenamente la elección interior de Job.

El Salvador padeció sin abandonar la justicia

Jesucristo sufrió sin cometer pecado y llevó nuestros pecados para darnos vida (1 Pedro 2:21–24). Su fidelidad no es una exigencia de pagar la salvación mediante nuestro dolor: su propia entrega es el fundamento de la gracia que recibimos.

El Padre nos llama a seguir la verdad del Hijo, y el Espíritu Santo nos fortalece para no responder al mal produciendo más daño.

Aplicación editorial

Busca alivio sin recurrir a la mentira, la venganza o el abuso. Si has hablado injustamente de Dios o del prójimo, reconoce ese mal concreto. Si te acusan sin pruebas, conserva la verdad de tu causa y pide ayuda para no enfrentar solo la aflicción.

El poder y la enseñanza del Creador

---

22 Dios es excelso en su poder.
¿Qué maestro hay como él?

El poder del Señor y su enseñanza incomparable

Eliú amplía la mirada más allá de la respuesta de Job. Dios es excelso en poder y no tiene un maestro comparable que deba suplir su comprensión.

Explicación del versículo

«Dios es excelso en su poder» afirma una grandeza que no procede de una posición concedida por los hombres. El Señor no necesita competir con Job ni con sus consejeros para establecer su autoridad.

«¿Qué maestro hay como él?» relaciona esa autoridad con la capacidad de enseñar. La fuerza divina no es un poder ciego. Dios conoce lo que el hombre ignora y puede instruirlo de una manera que ninguna criatura puede igualar.

Dentro del discurso, la pregunta prepara las afirmaciones siguientes: nadie ha fijado el camino de Dios, y el hombre debe reconocer sus obras. La enseñanza del Creador reclama humildad, porque no parte de la misma limitación que la de los interlocutores.

La pregunta también pone un límite a Eliú. Si Dios es el Maestro incomparable, el consejero humano debe servir a su verdad, no ocupar su lugar. Su propia explicación sigue necesitando fidelidad al carácter del Señor y a los hechos de la causa.

El que enseña

מוֹרֶה —*mōreh*— significa «maestro» o «el que enseña». La pregunta no alude solo a una habilidad para hablar, sino a la comprensión y autoridad desde las que procede la instrucción divina.

El salmista describe al Señor como bueno y recto, que enseña el camino y guía a los humildes (Salmo 25:8–9). Su superioridad no impide acercarse: ofrece una razón para dejarse instruir.

Jesús, Maestro y Señor que sirve

Jesús aceptó los títulos de Maestro y Señor y lavó los pies de sus discípulos, llamándolos a servir como él (Juan 13:12–15). En el Salvador, la autoridad verdadera y la humildad no son contrarias.

Su gracia nos enseña que conocer al Padre debe transformar también la manera de tratar al prójimo. El Espíritu Santo forma discípulos capaces de aprender y maestros dispuestos a servir.

Aplicación editorial

Acude a Dios con un corazón enseñable. Si debes orientar a otro, recuerda que sigues siendo discípulo de Cristo. No midas tu autoridad por cuánto puedes imponer, sino por la fidelidad con que ayudas al otro a reconocer y vivir la verdad.

---

23 ¿Quién le ha señalado su camino?
¿Quién le ha dicho: “Has obrado injustamente”?

Nadie prescribe a Dios el camino que debe seguir

Eliú presenta dos preguntas sobre la autoridad y la rectitud del Creador. Ninguna criatura puede situarse por encima de él para asignarle su camino y demostrarlo culpable.

Explicación del versículo

«¿Quién le ha señalado su camino?» niega que el gobierno de Dios proceda de una instrucción superior. El Señor no administra el mundo como alguien que deba recibir de otro la medida de su sabiduría.

«¿Quién le ha dicho: “Has obrado injustamente”?» no significa que nadie haya pronunciado jamás una acusación. El propio debate contiene palabras de esa clase. La pregunta cuestiona la autoridad y el conocimiento necesarios para establecer tal sentencia como verdadera.

Eliú enfrenta la pretensión de juzgar al Creador desde una experiencia que, por dolorosa que sea, no revela todo su propósito. Defender una causa legítima no concede una visión completa del gobierno del mundo.

La independencia divina tampoco debe convertirse en la idea de que su poder vuelve buena cualquier injusticia. El discurso ya afirmó que Dios no pervierte el derecho (Job 34:12). Su autoridad debe reconocerse junto con su santidad, no separada de ella.

Prescribir y obrar injustamente

פָּקַד —*pāqad*— tiene aquí el sentido de señalar o prescribir una responsabilidad. עַוְלָה —*ʿawlāh*— expresa injusticia. Las preguntas reúnen el origen de la autoridad y la legitimidad de una acusación contra su ejercicio.

El conocimiento limitado del hombre reclama humildad. No le exige llamar justo a un delito humano ni aceptar una explicación religiosa falsa para proteger a Dios.

El juicio del Hijo revela al Padre

Jesús enseñó que obra en unidad con el Padre y que el juicio ha sido confiado al Hijo, a quien se debe honrar como al Padre (Juan 5:19–23). Su autoridad no es rivalidad ni arbitrariedad: expresa la unidad del obrar divino.

Por Jesucristo podemos acercarnos al Padre con confianza. La gracia del Salvador nos permite reconocer que él conoce y juzga rectamente aun cuando nosotros no comprendemos el desenlace.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas sin convertirlas en una sentencia definitiva contra Dios. Al mismo tiempo, no justifiques una injusticia humana usando su nombre. Pide al Espíritu Santo reverencia para confiar en Cristo y claridad para mantener la verdad en lo que sí puedes examinar.

---

24 Recuerda engrandecer su obra, que los hombres han celebrado con cánticos.

Recordar las obras de Dios para responder con alabanza

Eliú llama a Job a ensanchar su atención. Junto a la causa que lo ocupa, debe considerar la obra del Señor que los hombres han reconocido y celebrado.

Explicación del versículo

«Recuerda engrandecer su obra» no pide aumentar el valor de lo que Dios ha hecho. Pide reconocerlo y expresarlo con la importancia que merece. La alabanza humana no añade grandeza al Creador, pero responde a una grandeza real.

«Que los hombres han celebrado con cánticos» sitúa esa respuesta dentro de una experiencia compartida. Job no es el primer ser humano que contempla las obras divinas y necesita interpretarlas. Otros han encontrado en ellas motivos para agradecer y adorar.

En el desarrollo que sigue, la atención se dirigirá especialmente a la lluvia, las nubes y la tormenta. La llamada a alabar prepara esa contemplación de la creación, más amplia que el conocimiento que cada individuo tiene de su propia causa.

Recordar no exige fingir que la aflicción está resuelta. La Escritura conoce una oración que lamenta y, al mismo tiempo, vuelve a las obras de Dios. La alabanza puede sostener la confianza sin borrar las preguntas.

Engrandecer lo que Dios ha hecho

תַּשְׂגִּיא —*thaśgîʾ*— expresa engrandecer o exaltar. פָּעֳלוֹ —*phāʿŏlô*— significa «su obra». La atención pasa de la valoración del propio sufrimiento al reconocimiento del obrar del Señor.

El Salmo 77 une el recuerdo, la meditación y la confesión de la grandeza divina (Salmo 77:11–14). La relación muestra una memoria que alimenta la fe, sin exigir que toda pregunta haya recibido respuesta.

La obra del Cordero da forma al canto cristiano

El cántico de Apocalipsis celebra al Cordero que fue inmolado y rescató por su sangre a personas de todo pueblo (Apocalipsis 5:9–10). La obra salvadora de Jesucristo es una razón decisiva para adorar al Padre y al Hijo con gratitud.

La gracia precede a nuestra respuesta. El Espíritu Santo nos guía a reconocerla y a vivir de acuerdo con ella.

Aplicación editorial

Recuerda una obra verdadera de Dios y llévala a la oración, sin usarla para negar lo que hoy duele. Mira especialmente a Cristo crucificado y resucitado. Que tu gratitud nazca de su gracia, y no de la presión por parecer fuerte ante otros.

---

25 Todos los hombres la han visto;
el mortal la contempla desde lejos.

La obra visible y la mirada humana desde lejos

Eliú afirma que la obra de Dios está expuesta a la contemplación humana. Al mismo tiempo, reconoce una distancia entre lo que el hombre ve y la amplitud de lo que pretende comprender.

Explicación del versículo

«Todos los hombres la han visto» se refiere a la obra mencionada en el versículo anterior. La creación no es un objeto reservado a un pequeño grupo de iniciados. Su grandeza se presenta ante la vida común de los hombres.

«El mortal la contempla desde lejos» añade un límite. Ver una obra no equivale a dominar todos sus procesos ni conocer por completo el propósito de su Autor. La mirada humana es real, pero no exhaustiva.

El paralelismo reúne reconocimiento y humildad. Eliú quiere que Job considere algo que puede observar, sin suponer que esa observación lo coloca al nivel del Creador. La distancia no niega toda comprensión; impide confundirla con posesión completa del misterio.

La afirmación prepara la frase siguiente: Dios es grande y no lo comprendemos. La contemplación de la obra debe conducir a reverencia, no a la pretensión de resolver cada detalle del gobierno divino a partir de una experiencia limitada.

Ver desde la condición mortal

חָזוּ —*ḥāzû*— significa «han visto». מֵרָחוֹק —*mērāḥôq*— expresa «desde lejos». En este contexto, ver no implica que todos reciban una visión profética ni una explicación completa de lo que contemplan.

El Salmo 19 presenta a los cielos dando testimonio de la gloria de Dios (Salmo 19:1–4). Esa relación temática afirma la visibilidad de su obra, sin identificar conocer la creación con recibir ya toda la revelación salvadora.

El Hijo da a conocer al Padre

Jesucristo da a conocer al Dios que ningún hombre ha visto plenamente (Juan 1:18). La fe cristiana no depende solo de interpretar señales en la naturaleza: recibe al Hijo que revela al Padre y viene a salvar.

El Espíritu Santo nos conduce a su verdad. Por gracia podemos conocer de manera real, permaneciendo humildes ante lo que todavía supera nuestra comprensión.

Aplicación editorial

Contempla con atención las obras del Señor y reconoce el límite de tu mirada. No conviertas una observación parcial en una explicación total de la vida de otro. Acude a Cristo para conocer al Padre y deja que su verdad gobierne tus conclusiones.

La grandeza de Dios en la lluvia y la tormenta

---

26 Dios es grande y no lo comprendemos;
el número de sus años es insondable.

La grandeza de Dios supera nuestra comprensión y nuestros años

Eliú reconoce un límite que alcanza a todos los hablantes. Dios es mayor que nuestro conocimiento y no puede ser medido por la duración de una vida humana.

Explicación del versículo

«Dios es grande y no lo comprendemos» no niega todo conocimiento verdadero acerca de él. El mismo discurso ha afirmado su poder, justicia y atención. Reconoce que esas verdades no agotan lo que Dios es ni todo lo que hace.

El uso de «no lo comprendemos» incluye al propio orador en la condición humana. Al comienzo Eliú había presentado su conocimiento como cabal; ahora admite que la grandeza divina excede lo que los hombres alcanzan. Una comprensión fundada de algo no equivale a una comprensión exhaustiva del Creador.

«El número de sus años es insondable» aplica ese límite a la duración. El lenguaje de los años expresa nuestra incapacidad para abarcar su existencia. No ofrece una edad que pueda calcularse ni convierte a Dios en un ser que envejece como sus criaturas.

La confesión prepara la contemplación de la lluvia y la tormenta. Los fenómenos visibles pueden hablar de su grandeza sin entregar al observador dominio completo sobre ella.

Grandeza sin investigación que la agote

שַׁגִּיא —*śaggîʾ*— significa «grande» o «excelso». חֵקֶר —*ḥēqer*— se refiere a investigación o examen; aquí se niega que el hombre pueda agotar con él la medida de sus años.

El salmista confiesa que Dios es Dios desde la eternidad y hasta la eternidad (Salmo 90:2). Esa afirmación ensancha la confianza más allá de nuestras generaciones y de sus límites.

El Hijo permanece cuando la creación envejece

Hebreos aplica al Hijo las palabras sobre el Señor que fundó la tierra, permanece y cuyos años no se acaban (Hebreos 1:10–12). Jesucristo no es una ayuda pasajera incapaz de sostener su promesa.

En él recibimos por gracia acceso al Padre. El Espíritu Santo nos guía a conocerlo verdaderamente sin pretender reducirlo a la medida de nuestra comprensión.

Aplicación editorial

Reconoce lo que Dios ha revelado y también lo que todavía ignoras. Su grandeza no te obliga a desconfiar de Cristo, sino a dejar de depender de una explicación exhaustiva para cada circunstancia. Adora, pregunta y espera con humildad.

---

27 Él atrae las gotas de agua, que destilan lluvia de su vapor.

Las gotas, el vapor y la lluvia bajo el cuidado de Dios

Eliú comienza a describir una obra visible del Creador. El agua, desde las pequeñas gotas hasta la lluvia, se presenta como parte de una provisión que el hombre recibe.

Explicación del versículo

«Él atrae las gotas de agua» mantiene a Dios como sujeto de la contemplación. El mundo no aparece como una realidad ajena a su cuidado. La atención pasa de la grandeza insondable del Señor a una acción reconocible en la vida cotidiana.

«Que destilan lluvia de su vapor» reúne gotas, vapor y lluvia en una secuencia poética. La imagen destaca el paso de lo pequeño y ligero al agua que cae y alcanza la tierra. No se ofrece un modelo técnico con todas las etapas del proceso.

El argumento de Eliú busca admiración y humildad. Job y sus interlocutores dependen de una provisión que no producen por la fuerza de sus palabras. Incluso mientras discuten sobre Dios, viven dentro de sus obras.

La lluvia volverá a aparecer en las preguntas del Señor a Job, donde su alcance incluirá tierras sin habitantes (Job 38:25–28). Esa continuidad amplía la mirada más allá del beneficio inmediato de una sola persona.

Las gotas y el vapor

נִטְפֵי מָיִם —*niṭphē māyim*— significa «gotas de agua». אֵדוֹ —*ʾēdô*— se entiende aquí como «su vapor». Las palabras pertenecen a una observación de la creación que conduce a reconocer al Autor, sin convertir cada detalle en una alegoría.

Jesús enseña a reconocer la generosidad del Padre

Jesús recordó que el Padre hace llover sobre justos e injustos y llamó a sus discípulos a amar también a sus enemigos (Mateo 5:43–48). La provisión común de Dios revela una bondad que no se limita a nuestros círculos de afinidad.

El Salvador nos llama a responder desde la gracia recibida. El Espíritu Santo forma una gratitud que se vuelve amor al prójimo, en lugar de orgullo por los bienes que disfrutamos.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud los dones cotidianos que sostienen tu vida. No los trates como prueba de superioridad sobre otros. Pide al Padre una generosidad semejante a la que Jesús enseña y cuida los recursos que puedes compartir con quien los necesita.

---

28 Las nubes la derraman;
cae sobre los hombres en abundancia.

La lluvia que cae sobre los hombres en abundancia

La descripción anterior continúa con las nubes que derraman agua. El don que se prepara en lo alto alcanza a los hombres y participa del sustento de la tierra.

Explicación del versículo

«Las nubes la derraman» presenta el movimiento de la lluvia hacia abajo. Eliú sigue el agua hasta el lugar donde los hombres pueden recibirla. El Creador no es contemplado únicamente en una altura distante, sino en una provisión que llega a la vida.

«Cae sobre los hombres en abundancia» destaca la amplitud del don. La imagen no se limita a una gota aislada ni a una persona favorecida. La lluvia alcanza a muchos y permite reconocer una dependencia compartida.

En la unidad del discurso, esta abundancia prepara la afirmación de que Dios da alimento a los pueblos. Lo que ocurre en el cielo tiene consecuencias para el campo, la mesa y el sostén humano.

Eliú no está resolviendo con ello todas las preguntas sobre la aflicción de Job. Está ensanchando el horizonte para que considere obras divinas que continúan más allá de su causa particular. La contemplación puede alimentar confianza sin reemplazar la necesidad de escuchar al sufriente.

Nubes que derraman

שְׁחָקִים —*sheḥāqîm*— designa aquí las nubes. יִרְעָפוּ —*yirʿăphû*— expresa caer o rociar en lluvia. La frase concentra la atención en la abundancia de una provisión que sostiene la vida.

El reconocimiento del don invita a gratitud y responsabilidad. Recibir provisión no concede permiso para desatender a quienes carecen de lo necesario.

El pan cotidiano pedido al Padre

Jesús enseñó a sus discípulos a orar al Padre y pedir el pan de cada día (Mateo 6:9–11). La oración reconoce que la vida concreta necesita de su cuidado, aun cuando también trabajamos y usamos los medios disponibles.

En Cristo podemos pedir con confianza y compartir por gracia. El Espíritu Santo nos guía a una dependencia que no se encierra en la necesidad propia.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la provisión que llega a tu mesa y recuerda a quienes aún esperan lo necesario. Comparte lo que puedas y evita desperdiciar. Que la enseñanza de Jesús convierta tu gratitud en una atención real al prójimo.

---

29 ¿Puede alguien comprender cómo se extienden las nubes y cómo retumba su pabellón?

Las nubes extendidas y el retumbo del pabellón divino

Eliú pregunta por una comprensión que el hombre no domina. La extensión de las nubes y el sonido de la tormenta se convierten en imágenes de la majestad del Creador.

Explicación del versículo

«¿Puede alguien comprender cómo se extienden las nubes?» invita a reconocer una obra que se contempla sin poseer control sobre ella. La pregunta no desprecia la observación, sino que confronta una seguridad demasiado grande acerca de nuestro conocimiento.

«Cómo retumba su pabellón» presenta la tormenta como el entorno de una presencia real. Las nubes y el trueno forman, poéticamente, el escenario de la majestad divina. No se afirma que Dios esté encerrado físicamente en una tienda situada sobre el cielo.

La imagen continúa el movimiento de la unidad: la lluvia sostiene, y el trueno hace percibir una fuerza que sobrepasa al observador. El hombre vive ante una creación que no ha hecho y cuya amplitud no puede reducir a su propia causa.

El lenguaje no convierte cada ruido de tormenta en un mensaje particular que deba descifrarse sobre la culpa de alguien. La poesía llama a reverencia; la verdad moral necesita escucharse en lo que Dios ha revelado.

El pabellón y sus retumbos

סֻכָּתוֹ —*sukkāthô*— significa «su pabellón» o «su tienda». תְּשֻׁאוֹת —*teshu’ôth*— expresa los estruendos o retumbos. La imagen atribuye grandeza al Señor mediante un escenario reconocible de la creación.

El Salmo 29 también une las aguas, el trueno y la majestad de la voz de Jehová (Salmo 29:3–9). La relación es poética y teológica: la fuerza visible conduce a reconocer su gloria.

La autoridad de Jesús despierta reverencia y fe

Cuando Jesús calmó una tormenta, los discípulos se preguntaron quién era aquel a quien obedecían el viento y el mar (Marcos 4:35–41). El Salvador manifiesta una autoridad que los lleva más allá de lo que habían comprendido.

Su poder no está separado del cuidado. Por él acudimos al Padre, y el Espíritu Santo nos ayuda a responder con confianza y reverencia.

Aplicación editorial

Contempla la creación con atención y humildad. No uses un fenómeno natural para emitir una sentencia sobre la vida ajena. Si el peligro te sobrecoge, busca resguardo y ayuda, y lleva tu temor al Padre por Jesucristo.

---

30 Extiende a su alrededor su luz y cubre las profundidades del mar.

La luz extendida y las profundidades cubiertas

Eliú reúne dos imágenes de amplitud: la luz que Dios extiende a su alrededor y lo profundo del mar bajo su cobertura. La escena sigue dentro de la contemplación de la tormenta.

Explicación del versículo

«Extiende a su alrededor su luz» evoca el resplandor asociado con la presencia majestuosa del Señor. El contexto de nubes, retumbos y relámpagos orienta la imagen hacia la luz de la tormenta, sin reducir toda aparición de la palabra «luz» a un mismo sentido.

«Cubre las profundidades del mar» lleva la mirada a lo hondo. La frase no explica un mecanismo físico ni define de qué manera se produce esa cobertura. Presenta el mar dentro del ámbito del obrar divino, incluido aquello que el observador no alcanza a ver directamente.

Las dos escenas amplían la escala de la contemplación. El hombre que discute su causa vive ante obras que alcanzan lo alto y lo profundo. Reconocer ese alcance no responde todavía cada pregunta de Job, pero cuestiona la pretensión de abarcar todo el gobierno de Dios.

El lenguaje es poético. La luz y la cobertura del mar no deben convertirse en un relato detallado de sucesos que el texto no describe ni en una clave para identificar la culpa de una persona.

La luz y las «raíces» del mar

אוֹרוֹ —*ʾôrô*— significa «su luz». La expresión שָׁרְשֵׁי הַיָּם —*shārshē hayyām*— dice literalmente «raíces del mar» y presenta figuradamente sus honduras o fundamentos.

La imagen de raíces no atribuye al agua partes vegetales. Lleva el pensamiento hacia la profundidad que permanece fuera de la mirada ordinaria y, aun así, no queda fuera del poder del Creador.

Todo subsiste en Jesucristo

El Nuevo Testamento afirma que lo visible y lo invisible fueron creados por medio del Hijo y para él, y que todo subsiste en él (Colosenses 1:16–17). La obra del Salvador pertenece al mismo Señor que sostiene la creación.

Su grandeza no hace imposible acercarse: el Hijo se entregó para reconciliarnos con el Padre. Confiar en él nos permite reconocer nuestro límite sin quedar sin esperanza.

Aplicación editorial

Admite que parte de la realidad permanece fuera de tu vista y no por eso queda fuera del cuidado de Dios. Examina lo que puedes conocer y lleva a Cristo lo que no comprendes. No uses tu visión parcial para dictar una sentencia total sobre otra vida.

---

31 Por estos medios juzga a los pueblos y les da alimento en abundancia.

La tormenta que muestra juicio y también provisión

Eliú reúne dos aspectos del gobierno divino. Los medios que expresan su poder pueden traer juicio y también sostener a los pueblos mediante alimento abundante.

Explicación del versículo

«Por estos medios» remite a lo que acaba de describirse: lluvia, nubes, luz y tormenta. El mundo natural no aparece separado del gobierno del Señor. Su fuerza puede hacer visible la fragilidad de los hombres y de sus pueblos.

«Juzga a los pueblos» mantiene una dimensión moral y soberana. Eliú no presenta la creación únicamente como un escenario agradable. El mismo poder que beneficia también puede confrontar la pretensión humana de dominarlo todo.

«Y les da alimento en abundancia» impide reducir la fuerza divina a amenaza. La lluvia sostiene la tierra y contribuye al alimento. El Señor no es descrito solo como quien derriba, sino también como quien provee.

La unión de ambos aspectos no autoriza a interpretar cada fenómeno como un mensaje individual sobre la culpa de sus afectados. Eliú afirma el gobierno de Dios en conjunto; no entrega a sus oyentes conocimiento exhaustivo de cada juicio particular.

Juzgar y dar alimento

יָדִין —*yādîn*— significa «juzga». אֹכֶל —*ʾōkhel*— es «alimento». El paralelismo conserva tanto la autoridad moral como la generosidad del Creador, sin borrar una en favor de la otra.

La proclamación apostólica también recordó que Dios da lluvias y tiempos fructíferos, alimento y alegría a los pueblos (Hechos 14:15–17). Esa bondad llama a reconocer al Dios vivo.

El don del Padre culmina en el Pan de vida

Jesús enseñó que el Padre da el verdadero pan del cielo y se presentó como el Pan de vida para quien viene a él y cree (Juan 6:32–35). El alimento cotidiano es real, y el Salvador ofrece además la vida que no podemos obtener por nuestros recursos.

La gracia nos conduce a agradecer ambos dones. La esperanza eterna no nos permite desatender el hambre presente del prójimo.

Aplicación editorial

Reconoce la provisión del Padre y vive con reverencia delante de su justicia. Agradece lo que recibes y comparte con quien carece. Al observar una calamidad, ayuda al afectado sin atribuirle una culpa que no conoces.

---

32 Cubre sus manos con el relámpago y le ordena dar en el blanco.

El relámpago bajo una orden que el hombre no controla

Eliú describe a Dios mediante la imagen de unas manos que contienen el relámpago y una palabra que dirige su curso. La tormenta expresa un poder sometido al Creador.

Explicación del versículo

«Cubre sus manos con el relámpago» representa el resplandor como algo que está en poder de Dios. La figura da forma visible a su autoridad; no pretende describir una anatomía divina ni un procedimiento material para producir electricidad.

«Le ordena dar en el blanco» añade dirección. La fuerza no aparece como un rival que actúa fuera del dominio del Señor. Eliú atribuye a Dios capacidad de mandar donde el hombre solo puede observar y reconocer su límite.

La imagen prolonga la pregunta sobre el Maestro incomparable. Quien no controla ese poder debe hablar con humildad acerca del gobierno del mundo. El sufrimiento particular no entrega por sí solo una comprensión total de sus caminos.

Al mismo tiempo, el versículo no identifica el propósito moral de cada relámpago que alcanza un lugar. Confesar providencia no nos hace capaces de declarar culpable a cada víctima ni permite prescindir del cuidado responsable frente al peligro.

Manos y luz

כַּפַּיִם —*kappayim*— significa «manos» o «palmas». אוֹר —*ʾôr*— es «luz», entendida aquí como el relámpago. El contexto reúne poder, resplandor y una orden eficaz.

El Salmo 148 también llama a alabar al Creador al viento de tormenta que cumple su palabra (Salmo 148:7–8). La relación presenta la creación bajo su autoridad, sin convertir cada fenómeno en un oráculo particular.

El Hijo sostiene por su palabra y salva por su obra

Hebreos presenta a Jesucristo sosteniendo todas las cosas con la palabra de su poder y realizando la purificación de los pecados (Hebreos 1:3). La autoridad del Salvador y su entrega redentora pertenecen al mismo Señor.

Podemos confiar en él por algo más que su capacidad de imponerse: su gracia nos abre el acceso al Padre y nos llama a una vida reconciliada.

Aplicación editorial

Reconoce el poder de Dios sin atribuirte conocimiento de cada una de sus decisiones. Ante un peligro real, actúa con prudencia y busca resguardo. Que la reverencia te conduzca a confiar en Cristo y a cuidar del prójimo, no a emitir acusaciones.

---

33 Su trueno lo anuncia;
también el ganado anuncia la tormenta que llega».

El trueno y el ganado anuncian lo que se aproxima

Eliú termina esta parte de la descripción con señales de una tormenta que llega. El sonido y la atención del ganado incorporan toda la escena a la contemplación del poder divino.

Explicación del versículo

«Su trueno lo anuncia» presenta el retumbo como una señal del poder que acaba de describirse. La luz no es el único elemento perceptible: también el sonido hace sentir la magnitud de la escena.

«También el ganado anuncia la tormenta que llega» introduce a los animales dentro del cuadro. La creación no queda reducida a un fondo de la conversación humana. El ganado aparece relacionado con lo que se aproxima, como parte de un mundo atento a cambios que el hombre no gobierna.

El hebreo es especialmente concentrado y deja implícitas varias relaciones entre sus palabras. La afirmación no permite precisar una conducta animal concreta, ni construir un método infalible para pronosticar el tiempo. El centro es el anuncio de una fuerza que se acerca.

La descripción conduce al capítulo siguiente, donde Eliú hablará de su propio corazón temblando y del retumbo de la voz divina (Job 37:1–2). El paso del anuncio exterior a la reacción interior ayuda a seguir la continuidad del discurso.

El ganado y lo que llega

מִקְנֶה —*miqneh*— significa «ganado». עוֹלֶה —*ʿōleh*— expresa algo que sube o se aproxima. En esta frase se relaciona con la llegada de la tormenta, sin describir todos sus detalles.

La escena invita a observar con humildad. Percibir una señal y comprender plenamente su significado no son la misma capacidad.

El Padre da testimonio del Hijo

Cuando una voz del cielo respondió a Jesús, algunos oyentes pensaron que había sido un trueno y otros hablaron de un ángel. Jesús explicó que la voz había venido para ellos (Juan 12:28–30). El relato distingue lo percibido de su comprensión a la luz de la palabra del Salvador.

La fe no se funda en asignar mensajes particulares a cada fenómeno, sino en recibir la revelación del Padre que nos conduce a Jesucristo y a su obra de gracia.

Aplicación editorial

Observa la creación con atención y reconoce el límite de tus interpretaciones. Busca la verdad en la Escritura y permite que el Espíritu Santo te guíe hacia Cristo. Que el asombro produzca reverencia y cuidado, sin convertirte en juez de lo que desconoces.

Capítulo 37

Eliú contempla la majestad de Dios en la tormenta

---

1 «Ante esto también tiembla mi corazón y salta de su lugar.

El corazón de Eliú también tiembla ante la majestad divina

La descripción de la tormenta provoca una reacción en el propio orador. Eliú no se presenta fuera de la fragilidad humana: reconoce que su corazón se estremece.

Explicación del versículo

«Ante esto» remite a las obras de Dios descritas al final del capítulo anterior: lluvia, nubes, relámpago y trueno. El discurso no empieza aquí una escena independiente. Pasa de lo contemplado a la respuesta de quien lo contempla.

«También tiembla mi corazón» incluye a Eliú entre quienes son sobrecogidos. El hombre que ha hablado con tanta seguridad sobre la justicia y el conocimiento siente el peso de una grandeza que no puede controlar.

«Salta de su lugar» intensifica esa impresión mediante una imagen corporal. No relata que el corazón salga físicamente del pecho ni permite establecer un diagnóstico. La poesía comunica conmoción y reverencia.

La emoción es real, pero no acredita automáticamente cada conclusión del orador. Estremecerse ante la majestad divina no convierte todas las palabras humanas en revelación. Eliú y Job continúan necesitando escuchar al Señor.

El corazón que salta

לִבִּי —*libbî*— significa «mi corazón». יִתַּר —*yittar*— expresa aquí saltar o sacudirse de su lugar. Las dos frases llevan la contemplación al interior de una persona concreta.

La reacción prepara la invitación del versículo siguiente: escuchen con atención. El asombro debe conducir a una escucha humilde, no solo a una experiencia intensa.

La grandeza de Jesús y su palabra de gracia

Pedro quedó sobrecogido ante la obra de Jesús y reconoció su condición de pecador. El Señor respondió llamándolo a no temer y a seguir una nueva vocación (Lucas 5:8–11). La majestad del Salvador no se separa de su misericordia.

Por Cristo podemos acercarnos al Padre con reverencia y confianza. El Espíritu Santo nos guía a reconocer la verdad sin atribuir autoridad divina a la sola fuerza de una emoción.

Aplicación editorial

Recibe el asombro ante Dios como una invitación a escuchar y aprender. No conviertas lo que sientes en una prueba suficiente de que toda interpretación tuya es correcta. Acude a Cristo para que su Palabra oriente tanto tu entendimiento como tu corazón.

---

[2] Escuchen con atención el estruendo de su voz, el retumbo que sale de su boca.

Escuchar con atención el retumbo de la voz divina

Eliú invita a los presentes a prestar oído. El trueno aparece en lenguaje poético como una voz cuya grandeza exige interrumpir la conversación autosuficiente.

Explicación del versículo

«Escuchen con atención» se dirige a varios oyentes. Después de hablar del estremecimiento de su propio corazón, Eliú les pide una respuesta compartida. La creación que describe no tiene por único destinatario a Job.

«El estruendo de su voz» presenta el trueno como manifestación del poder de Dios. La segunda frase, «el retumbo que sale de su boca», amplía la misma imagen. El sonido de la tormenta se convierte en una forma de expresar la majestad del Creador.

La referencia a la boca no encierra a Dios en un cuerpo semejante al nuestro. Es lenguaje que atribuye a él la iniciativa y autoridad del sonido. Tampoco significa que cada trueno contenga palabras que podamos traducir como un veredicto particular.

El movimiento del discurso prepara al lector para escuchar, más adelante, una respuesta articulada del Señor a Job. Debemos distinguir la descripción poética de Eliú de las preguntas que Dios mismo formulará desde el torbellino.

Una llamada intensificada a escuchar

שִׁמְעוּ שָׁמוֹעַ —*shimʿû shāmôaʿ*— repite el verbo oír para intensificar la exhortación. No basta con advertir un sonido: el orador reclama una atención que reconozca ante quién estamos.

El Salmo 29 también une el trueno con la voz poderosa y majestuosa de Jehová (Salmo 29:3–4). La relación expresa reverencia ante su gloria, sin ofrecer un método de adivinación del tiempo.

Recibir al Mediador y no desechar al que habla

Hebreos presenta a Jesús como Mediador del nuevo pacto y llama a no rechazar al que habla (Hebreos 12:24–25). La escucha cristiana tiene su centro en el Salvador que abrió el acceso al Padre por su entrega.

La gracia no vuelve superficial la respuesta a su palabra. Nos enseña a recibirla con confianza y obediencia, bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Haz espacio para escuchar la Escritura antes de defender tu propia conclusión. No atribuyas a una impresión sonora la autoridad de una enseñanza divina. Deja que Cristo gobierne tu atención y que la reverencia se convierta en una respuesta fiel.

---

[3] Lo suelta bajo todos los cielos y su relámpago llega hasta los confines de la tierra.

Un poder que rebasa el horizonte de cada observador

Eliú amplía el alcance de la escena. El trueno y el relámpago se presentan bajo todos los cielos y hasta los confines de la tierra.

Explicación del versículo

«Lo suelta bajo todos los cielos» continúa la descripción del sonido y la fuerza de la tormenta. Dios no aparece como una autoridad encerrada en el lugar donde los interlocutores discuten. Su obrar sobrepasa la escena particular de Job.

«Su relámpago llega hasta los confines de la tierra» intensifica esa amplitud. La luz atraviesa un horizonte que el hombre no puede abarcar con sus manos. El lenguaje exalta el dominio del Creador, sin afirmar que cada tormenta cubra simultáneamente todos los lugares del mundo.

La perspectiva desafía una mirada centrada únicamente en la propia causa. El dolor de Job importa, pero no agota el ámbito de la acción divina. Hay una creación entera sostenida por el Señor, aunque cada persona solo contemple una parte.

Las «alas» de la tierra

La expresión כַּנְפוֹת הָאָרֶץ —*kanphōth hā’āreṣ*— dice literalmente «alas de la tierra» y designa figuradamente sus extremos o confines. Como las alas o bordes de una vestidura, señala lo que se extiende hacia el límite del horizonte.

La imagen no pretende describir una tierra con alas físicas. Su función es comunicar amplitud y recordar que nuestro campo de visión no establece el límite del poder divino.

Jesucristo es Señor de todos

Pedro anunció que Dios no hace acepción de personas y proclamó la paz por Jesucristo, Señor de todos (Hechos 10:34–36). La amplitud del señorío del Salvador abre el anuncio del perdón a quienes creen en él (Hechos 10:43).

La gracia del Padre no queda encerrada en una nación o un grupo social. El Espíritu Santo conduce a reconocer en Cristo una esperanza que puede anunciarse a todos los pueblos.

Aplicación editorial

Recuerda que tu horizonte no abarca todo lo que Dios hace. Lleva tu necesidad al Padre sin desatender la de otros. Sirve y anuncia la gracia de Cristo con una mirada amplia, libre del orgullo de pensar que el cuidado divino pertenece solo a tu grupo.

4 Detrás de él ruge una voz;
truena con su voz majestuosa.
No retiene los relámpagos cuando se oye su voz.

La voz majestuosa que sigue al relámpago

Eliú continúa describiendo la tormenta. Al resplandor le sigue un rugido que presenta la fuerza divina como una voz de majestad.

Explicación del versículo

«Detrás de él ruge una voz» sigue al relámpago mencionado antes. La descripción reúne luz y sonido según la experiencia del observador. No propone medidas sobre sus velocidades: utiliza la secuencia para hacer sentir la magnitud de la escena.

«Truena con su voz majestuosa» atribuye ese estruendo a Dios en lenguaje poético. La comparación con un rugido comunica fuerza, sin identificar al Señor con un animal ni reducir su palabra a un ruido físico.

«No retiene los relámpagos cuando se oye su voz» mantiene los dos elementos dentro del mismo despliegue de poder. El trueno no significa que la fuerza luminosa haya quedado bajo control del hombre. La tormenta sigue estando fuera de su dominio.

La escena hace pequeño al observador, pero no lo vuelve irrelevante. Eliú pretende llevarlo a reverencia ante el Creador; el resto del libro seguirá mostrando que ese Señor también atiende la causa de una persona concreta.

Rugido y majestad

יִשְׁאַג —*yish'ag*— significa «ruge». גְּאוֹנוֹ —*ge'ônô*— expresa aquí «su majestad». La grandeza descrita es propia de Dios; no equivale a la soberbia con que el hombre se engrandece a sí mismo.

El efecto del lenguaje es reclamar una respuesta humilde. No entrega al consejero un contenido oculto que le permita explicar cada golpe de la tormenta como una acusación individual.

La voz del Hijo llama a la vida

Jesús afirmó que quien oye su palabra y cree al Padre tiene vida eterna, y anunció que los muertos oirán la voz del Hijo (Juan 5:24–29). Su autoridad alcanza vida y juicio, más allá de la fuerza de un sonido.

La escucha salvadora recibe a Jesucristo con fe. En él conocemos una palabra que no solo sobrecoge, sino que abre el acceso al Padre por gracia.

Aplicación editorial

No confundas reverencia con un temor sin esperanza. Escucha la palabra de Cristo y responde a su verdad. Si una experiencia te sobrecoge, deja que el Espíritu Santo te guíe a la Escritura antes de convertirla en una interpretación acerca de Dios o de otra persona.

5 Dios truena maravillosamente con su voz;
hace cosas grandes que no comprendemos.

Las grandes obras que nuestro conocimiento no agota

Eliú resume el asombro provocado por la tormenta. La voz divina expresa maravillas y el obrar del Señor supera lo que los hombres alcanzan a comprender.

Explicación del versículo

«Dios truena maravillosamente con su voz» continúa la imagen anterior. La repetición no introduce a otro hablante ni un fenómeno distinto: insiste en reconocer la grandeza del Creador dentro de la tormenta descrita.

«Hace cosas grandes que no comprendemos» amplía la afirmación más allá del sonido. El hombre puede reconocer una obra real sin explicar todas sus causas y propósitos. La ignorancia parcial no vuelve inexistente lo que contempla.

El «no comprendemos» incluye al orador y a su audiencia. Eliú puede defender principios verdaderos sobre Dios sin poseer todo el conocimiento de su gobierno. Esa diferencia debe permanecer presente cuando juzga la respuesta de Job.

Job ya había afirmado que Dios hace cosas grandes e insondables y maravillas sin número (Job 9:10). La discusión no enfrenta simplemente a alguien que cree en la grandeza divina con otro que la niega. El conflicto está en comprender cómo se relaciona esa grandeza con el sufrimiento del justo.

Grandeza que no queda agotada

גְּדֹלוֹת —*gedōlôth*— significa «cosas grandes». La expresión וְלֹא נֵדָע —*velōʾ nēdāʿ*— reconoce «y no sabemos» o «no comprendemos». El versículo sostiene juntos el reconocimiento y el límite.

No exige renunciar a aprender. Invita a distinguir un conocimiento verdadero de la pretensión de haber abarcado toda la obra de Dios.

Conocer lo suficiente para creer en el Salvador

Juan explica que Jesús hizo muchas señales no recogidas en su libro, y que las escritas sirven para creer que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre (Juan 20:30–31).

La fe recibe una revelación suficiente para confiar en el Salvador, sin exigir conocer exhaustivamente todo lo que él ha hecho. El Padre nos da vida por gracia en su Hijo, y el Espíritu Santo orienta nuestra comprensión hacia él.

Aplicación editorial

Reconoce lo que puedes afirmar con fundamento y deja abierto lo que todavía ignoras. No uses tu falta de una explicación completa para negar la fidelidad de Cristo. Sigue aprendiendo de su Palabra y acompaña con humildad las preguntas de otros.

Las obras de Dios ante la fragilidad humana

---

[6] Porque a la nieve le dice: “Cae sobre la tierra”, y lo mismo al aguacero, a sus lluvias torrenciales.

La nieve y el aguacero responden a la orden del Creador

Eliú describe a Dios dando órdenes a la nieve y a las lluvias torrenciales. La creación actúa bajo una autoridad que los hombres no pueden sustituir.

Explicación del versículo

«A la nieve le dice: “Cae sobre la tierra”» presenta la voluntad divina con lenguaje de mandato. La nieve no aparece como un poder independiente frente al Señor. La imagen expresa gobierno y propósito.

«Y lo mismo al aguacero» extiende la escena a la lluvia. La acumulación de expresiones sobre el agua remarca su intensidad: no se trata solo de una humedad leve, sino también de lluvias que obligan al hombre a reconocer el límite de su actividad.

El versículo prepara la pausa del trabajo humano descrita después. Mientras Dios manda sobre estos fenómenos, el hombre puede tener que detener lo que estaba haciendo. Su capacidad de producir no es la medida de toda la realidad.

Eliú no ofrece una explicación técnica de cada forma de precipitación. Invita a reconocer al Creador en aquello de lo que dependemos y que no se somete simplemente a nuestro calendario.

Nieve y lluvias de fuerza

לַשֶּׁלֶג —*lashshelag*— significa «a la nieve». מִטְרוֹת עֻזּוֹ —*miṭrôth ʻuzzô*— expresa las lluvias de su fuerza, es decir, sus lluvias intensas. La diversidad de imágenes subraya el alcance del mandato divino.

El Salmo 147 también describe nieve, hielo y aguas que obedecen a la palabra del Señor (Salmo 147:16–18). La relación pertenece a la alabanza del Creador y a la confesión de su providencia.

El Hijo que crea y reconcilia

Todo fue creado por medio de Jesucristo y para él, y por su entrega en la cruz se anuncia la reconciliación (Colosenses 1:16–20). El Salvador no es ajeno al mundo que sostiene ni indiferente al mal que lo hiere.

Su gracia nos llama a vivir como criaturas recibidas y reconciliadas con el Padre, en vez de reclamar un dominio que solo a Dios corresponde.

Aplicación editorial

Organiza tu trabajo con responsabilidad y reconoce los límites que no puedes controlar. Recibe el descanso necesario sin medir tu valor solo por lo que produces. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y cuidado para usar bien la creación que compartes con otros.

---

7 Pone un sello sobre la mano de todo hombre, para que todos reconozcan su obra.

La mano detenida para reconocer la obra de Dios

Eliú describe el límite de la actividad humana mediante un sello sobre la mano. La interrupción del trabajo deja espacio para reconocer un obrar que no depende de nuestra fuerza.

Explicación del versículo

«Pone un sello sobre la mano de todo hombre» sigue a la nieve y las lluvias intensas. En ese contexto, la mano que trabaja queda como cerrada o inmovilizada. El hombre no puede continuar toda su actividad como si las condiciones de la creación estuvieran siempre a su disposición.

La imagen se relaciona con la pausa que impone la fuerza de lo que ocurre alrededor. El versículo siguiente hablará de animales que también buscan refugio. Personas y criaturas reconocen un límite que no han decidido.

«Para que todos reconozcan su obra» expresa una finalidad de comprensión. La detención puede recordar que no todo lo que sostiene la vida procede del hacer humano. El hombre trabaja dentro de una realidad recibida, no como autor independiente del mundo.

El sello es una imagen dentro de ese argumento. El pasaje no ofrece una descripción de marcas de la piel ni un procedimiento para leer el destino en la mano. La atención se dirige a la obra del Creador, no a una técnica oculta.

Sellar la mano

יַחְתּוֹם —*yaḥtōm*— significa «sella». בְּיַד —*beyad*— introduce la mano, símbolo del actuar y del trabajo. La imagen expresa que esa capacidad encuentra un límite ante la acción divina.

La pausa no debe utilizarse para llamar inútil a la persona. Su dignidad no desaparece cuando sus manos no pueden producir.

Escuchar a Jesús en medio de las tareas

En la casa de Marta y María, Jesús dio valor a la escucha de su palabra y atendió la inquietud que había ocupado el corazón de Marta (Lucas 10:38–42). El servicio necesita permanecer unido a la relación con el Señor.

La gracia de Cristo nos recibe antes de que podamos presentar una lista de logros. Su enseñanza permite trabajar con fidelidad y también detenernos sin convertir la productividad en nuestro salvador.

Aplicación editorial

Cuando una interrupción limite tus tareas, busca qué puedes reconocer y aprender delante del Padre. Atiende a Cristo y respeta los límites del prójimo. No exijas de ti ni de otros una actividad que ignore la fragilidad y la necesidad de descanso.

---

[8] Los animales entran en sus escondites y permanecen en sus guaridas.

Los animales también buscan refugio

La fuerza del tiempo no afecta solo al trabajo humano. Eliú contempla a los animales entrando en sus escondites y permaneciendo en sus guaridas.

Explicación del versículo

«Los animales entran en sus escondites» continúa la escena de la nieve y las lluvias. El movimiento hacia el refugio hace visible una respuesta de protección ante condiciones que las criaturas no controlan.

«Permanecen en sus guaridas» añade la detención. La vida no se define únicamente por salir, buscar y producir. Hay momentos en que preservar la existencia requiere resguardarse y esperar.

El paralelismo con la mano humana detenida amplía la contemplación. El hombre comparte con otras criaturas una dependencia real de las condiciones en que vive. Su capacidad de comprender y trabajar no lo saca del mundo creado.

El versículo no ofrece una regla sobre el comportamiento de todas las especies ni relata un encierro sobrenatural de animales. Presenta una imagen reconocible dentro de la alabanza al Señor que gobierna la creación.

Las moradas de los animales

מְעוֹנֹתֶיהָ —*meʿōnōthehā*— se refiere a sus moradas o guaridas. El lenguaje dirige la atención a un lugar de refugio, en contraste con la exposición al temporal.

El Salmo 104 también contempla a los animales retirándose a sus guaridas y al hombre saliendo a su trabajo (Salmo 104:20–23). La relación presenta distintos ritmos de vida bajo el cuidado del Creador.

El Hijo del Hombre conoció la falta de refugio

Jesús recordó que las zorras tienen guaridas y las aves nidos, mientras el Hijo del Hombre no tenía dónde recostar su cabeza (Mateo 8:20). El Salvador asumió una vida de servicio sin hacer de la comodidad su condición para obedecer al Padre.

Su camino no nos permite despreciar la necesidad de abrigo. La gracia que recibimos de él nos llama a cuidar especialmente a quien carece de un lugar seguro.

Aplicación editorial

Reconoce cuándo necesitas resguardarte y no llames cobardía a toda pausa. Cuida a las criaturas que dependen de ti y considera a las personas sin refugio. Pide al Espíritu Santo que el amor de Cristo se haga visible en una ayuda concreta.

---

9 De su cámara viene la tormenta y de los vientos del norte, el frío.

La tormenta y el frío que el hombre no convoca

Eliú describe el origen de fuerzas que llegan desde fuera del control humano. La tormenta sale de su cámara y el frío acompaña a los vientos del norte.

Explicación del versículo

«De su cámara viene la tormenta» usa una imagen de reserva o procedencia oculta. El temporal no está bajo una llave que Job o sus consejeros puedan manejar. La poesía sitúa su salida dentro del gobierno divino.

La cámara no necesita entenderse como una habitación física que los hombres puedan localizar. La imagen expresa que la fuerza tiene una procedencia que el observador no domina, aunque pueda reconocer sus efectos.

«Y de los vientos del norte, el frío» presenta otra manifestación de esa dependencia. La tierra experimenta cambios que no se ajustan a las preferencias de quienes la habitan. La descripción prepara la imagen del hielo en el versículo siguiente.

El propósito no es fijar un mapa exhaustivo del clima. Eliú reúne fuerzas distintas para recordar que el hombre vive dentro de un orden más amplio que sus decisiones.

Cámara y vientos que dispersan

חֶדֶר —*ḥeder*— significa «cámara» o estancia interior. מְזָרִים —*mezzārîm*— evoca los que dispersan; aquí designa vientos asociados con el frío y expresados como vientos del norte.

La imagen no concede al hombre una técnica para controlarlos. Lo invita a reconocer su condición de criatura y a responder con prudencia.

Jesús se acerca cuando el viento es contrario

Los discípulos remaban con dificultad contra el viento cuando Jesús fue hacia ellos y les habló para darles ánimo (Marcos 6:48–51). Seguir al Señor no los había hecho ajenos al peligro, pero el Salvador no los perdió de vista.

La confianza cristiana descansa en su persona y su gracia. Podemos actuar con responsabilidad y, al mismo tiempo, reconocer que nuestras fuerzas no bastan para gobernar cada circunstancia.

Aplicación editorial

Prepárate para lo que puedes prever y pide ayuda cuando una dificultad supere tus medios. No midas la cercanía del Padre por la ausencia de viento contrario. Mira a Cristo y deja que el Espíritu Santo sostenga una fe que sigue remando sin fingirse autosuficiente.

---

10 El soplo de Dios produce el hielo y las grandes extensiones de agua se congelan.

El hielo ante el soplo del Creador

Eliú contempla el poder del frío para transformar las aguas. La imagen del soplo atribuye a Dios una acción que alcanza incluso las grandes extensiones que el hombre no puede dominar.

Explicación del versículo

«El soplo de Dios produce el hielo» presenta la fuerza divina mediante una imagen sencilla. Lo que para el hombre exige grandes recursos aparece como resultado de un soplo del Señor. El lenguaje comunica poder y facilidad, no una anatomía divina.

«Las grandes extensiones de agua se congelan» intensifica la escena. No se trata únicamente de una pequeña superficie: la amplitud que parecía móvil queda endurecida. El hombre descubre otro límite de su capacidad para disponer del mundo.

La descripción continúa el frío mencionado antes y prepara las nubes cargadas de humedad que siguen. Eliú reúne condiciones diversas para mostrar que la creación no depende de una sola experiencia humana ni puede ser reducida a nuestra conveniencia.

El propósito es contemplativo y teológico. No ofrece un procedimiento técnico de congelación ni convierte el hielo en un juicio particular sobre las personas que lo padecen.

Soplo y hielo

מִנִּשְׁמַת אֵל —*minnishmath ʼēl*— expresa «del soplo de Dios». קָרַח —*qāraḥ*— es «hielo». La imagen une una acción que parece leve con un efecto que supera la fuerza del observador.

Las preguntas posteriores de Dios también llevarán a Job a considerar el origen del hielo y las aguas endurecidas (Job 38:29–30). La continuidad recuerda que reconocer un fenómeno no equivale a ocupar el lugar de su Creador.

La creación no puede separarnos del amor de Cristo

Pablo afirma que ninguna cosa creada puede separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 8:38–39). Las fuerzas que nos sobrepasan no se convierten por ello en dueñas de nuestra esperanza.

La fe no niega su peligro ni nuestra fragilidad. Descansa en el Salvador que nos ha unido al Padre por gracia y sostiene nuestra vida más allá de lo que podemos controlar.

Aplicación editorial

Responde con prudencia a las condiciones que limitan tu vida y busca ayuda cuando la necesites. No interpretes tu fragilidad como abandono de Dios. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y cuidado para proteger también a quienes dependen de ti.

---

11 Carga de humedad la nube y dispersa sus nubes con relámpagos.

La nube cargada de humedad y atravesada por luz

Eliú vuelve a las nubes para describir su carga y movimiento. La humedad y el relámpago forman parte de una creación que permanece bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

«Carga de humedad la nube» presenta una provisión recibida. El agua que después alcanza la tierra no depende de que el hombre pueda reunirla o sostenerla en lo alto. La nube aparece llena de aquello que el Señor dispone.

«Dispersa sus nubes con relámpagos» añade movimiento y resplandor. El orador no contempla un cielo inmóvil: la escena cambia, se extiende y manifiesta fuerza luminosa. El versículo siguiente relacionará ese movimiento con la dirección divina.

Las dos frases llevan la atención desde la apariencia hacia la dependencia. La nube puede cubrir el horizonte y parecer una fuerza independiente; Eliú insiste en que pertenece al ámbito de la acción del Creador.

El lenguaje no ofrece medidas de peso ni una explicación completa de los procesos de una tormenta. Su aportación al argumento es recordar que el hombre recibe y observa obras que no ha hecho.

Cargar y resplandecer

יַטְרִיחַ —*yaṭrîaḥ*— expresa cargar o hacer pesada. La expresión עָנָן אוֹרוֹ —*ʻănan ʼôrô*— reúne la nube y su luz, entendida aquí en relación con los relámpagos. La imagen conserva tanto la provisión de agua como la fuerza del resplandor.

La esperanza en el Señor exaltado

Una nube ocultó al Jesús resucitado de la vista de sus discípulos cuando ascendió, y ellos recibieron la promesa de su regreso (Hechos 1:9–11). En ese relato, la pérdida de visibilidad no significó que el Salvador hubiera dejado de ser su Señor.

La relación es temática: las nubes participan del lenguaje bíblico sobre la majestad divina, pero no todo fenómeno nublado anuncia un acontecimiento particular. Nuestra confianza se funda en Cristo y en su promesa.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la provisión que llega por medios que no controlas. Cuando no puedas ver cómo continúa una obra de Dios, no inventes señales para asegurar el futuro. Permanece en la palabra de Cristo y sirve con fidelidad mientras esperas.

---

12 Ellas giran y dan vueltas bajo su dirección, para hacer todo lo que les manda sobre la superficie del mundo.

Las nubes se mueven bajo la dirección del Señor

Eliú atribuye propósito al movimiento que el observador no gobierna. Las nubes giran y recorren el mundo bajo una dirección que procede de Dios.

Explicación del versículo

«Ellas giran y dan vueltas» continúa hablando de las nubes anteriores. La variedad de movimientos no se interpreta como una señal de independencia frente al Creador. La escena puede cambiar sin que el Señor pierda autoridad sobre ella.

«Bajo su dirección» sitúa el movimiento dentro de un gobierno. Eliú no dice que el hombre comprenda cada recorrido; afirma que su propia incapacidad para controlarlo no deja a la creación sin Señor.

«Para hacer todo lo que les manda» expresa finalidad y obediencia mediante lenguaje personal. Las nubes actúan en el mundo que Dios sostiene. El versículo siguiente distinguirá propósitos de corrección, cuidado de la tierra y amor leal.

«Sobre la superficie del mundo» amplía el alcance. La causa particular de Job está dentro de una realidad mucho mayor, aunque no quede olvidada por ello. El conocimiento de un propósito general no permite al consejero explicar sin pruebas cada caso individual.

Dirección y mundo habitado

בְּתַחְבּוּלֹתָיו —*bethaḥbûlōthāyv*— expresa la dirección o los planes por los que se gobierna el movimiento. תֵּבֵל —*tēvēl*— designa el mundo. La imagen reúne detalle y amplitud bajo una misma autoridad.

Los propósitos de Dios en la cruz y la resurrección

Pedro anunció que Jesús fue entregado conforme al designio de Dios, muerto por manos injustas y resucitado por el Padre (Hechos 2:23–24). El propósito salvador no hizo inocente la maldad humana, pero tampoco quedó derrotado por ella.

En Cristo aprendemos a confiar en una providencia que no podemos abarcar. Su gracia nos reconcilia con el Padre y el Espíritu Santo nos sostiene para responder con fidelidad en lo que sí conocemos.

Aplicación editorial

Reconoce el límite de tu control sin abandonar tu responsabilidad. Actúa con verdad y confía a Dios los resultados que no puedes garantizar. No uses su soberanía como excusa para un mal propio ni como permiso para inventar el propósito de la aflicción ajena.

---

13 Ya sea para castigo, para su tierra o por amor leal, él las hace llegar.

Corrección, cuidado de la tierra y amor leal

Eliú enumera distintos propósitos de la acción divina. Las nubes que recorren el mundo no deben reducirse a una única función que el hombre pueda identificar siempre desde fuera.

Explicación del versículo

«Ya sea para castigo» reconoce una dimensión de corrección o juicio. La fuerza del temporal puede confrontar a los hombres con un poder que no dominan. Eliú no separa la creación del gobierno moral de Dios.

«Para su tierra» recuerda que la tierra le pertenece y recibe cuidado. La lluvia no tiene por único horizonte el beneficio inmediato de un individuo. Más adelante Dios hablará incluso de hacer llover donde no habita el hombre (Job 38:26–27).

«O por amor leal» añade la bondad que sostiene. La misma escena que sobrecoge también puede ser ocasión de provisión. La majestad divina no debe entenderse únicamente como amenaza.

La enumeración limita nuestra presunción de conocer el propósito particular de cada fenómeno. Eliú afirma que hay gobierno y finalidad, pero no entrega una señal infalible para distinguir siempre castigo y cuidado en la vida de otro.

La vara y el amor fiel

שֵׁבֶט —*shēveṭ*— es «vara», usada aquí como imagen de corrección. חֶסֶד —*ḥesed*— expresa amor fiel o bondad leal. Las palabras conservan tanto la seriedad moral como la generosidad del obrar divino.

El final atribuye a Dios la iniciativa: él hace llegar lo descrito. El hombre recibe la llamada a reconocerlo, sin ocupar el lugar de quien conoce todos sus designios.

La misericordia salvadora manifestada en Jesucristo

Dios nos salvó por misericordia, no por obras justas que hubiéramos realizado, y derramó sobre nosotros el Espíritu Santo por medio de Jesucristo, nuestro Salvador (Tito 3:4–7).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran nuestra salvación por gracia. Esa revelación ofrece un fundamento seguro para confiar en su bondad cuando todavía no comprendemos una circunstancia particular.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado de Dios y permanece abierto a su corrección verdadera. No declares culpable a quien padece una tormenta ni superior a quien disfruta de abundancia. Mira a Cristo para afirmar tu esperanza en la misericordia del Padre.

Job ante las maravillas del Creador

---

14 Escucha esto, Job;
detente y contempla las maravillas de Dios.

Una pausa para considerar las maravillas del Creador

Eliú se dirige a Job por su nombre y lo llama a detenerse. Quiere que contemple las obras de Dios antes de continuar juzgando su gobierno.

Explicación del versículo

«Escucha esto, Job» vuelve personal la exhortación. Después de hablar de nubes, vientos y propósitos, Eliú pide que el sufriente considere la relación entre esa grandeza y los límites de su propio conocimiento.

«Detente» introduce una pausa en la controversia. No se exige abandonar para siempre las preguntas, sino dar lugar a una atención que no esté ocupada únicamente por la necesidad de responder. La contemplación puede corregir una perspectiva demasiado estrecha.

«Contempla las maravillas de Dios» señala el contenido de esa atención. En el contexto, las maravillas incluyen obras de la creación que los hombres ven y de las que dependen. El término no obliga a buscar una experiencia extraordinaria antes de reconocer al Señor.

La exhortación prepara una serie de preguntas: ¿sabe Job cómo actúa Dios en las nubes y los cielos? Eliú usará esas preguntas para contrastar la condición humana con el conocimiento perfecto del Creador.

Considerar con atención

וְהִתְבּוֹנֵן —*vehithbōnēn*— significa considerar o examinar atentamente. נִפְלְאוֹת —*niphleʾôth*— designa maravillas, obras que despiertan asombro. La pausa busca comprensión y reverencia, no una suspensión de todo discernimiento.

Jesús reorienta la comprensión del sufrimiento

Los discípulos de Emaús conocían los acontecimientos dolorosos recientes, pero Jesús tuvo que abrirles el sentido de las Escrituras acerca de su padecimiento y su gloria (Lucas 24:25–27). Los hechos eran reales; su comprensión necesitaba ser guiada por la revelación.

El Salvador no pide una confianza vacía. Su palabra enseña a reconocer una obra de gracia donde una mirada parcial solo había visto una esperanza perdida.

Aplicación editorial

Haz una pausa para escuchar la Escritura antes de convertir tu experiencia en una conclusión definitiva. No niegues lo que duele, pero permite que Cristo ensanche tu comprensión. Pide al Espíritu Santo atención para reconocer la verdad y humildad para seguir aprendiendo.

15 ¿Sabes cómo Dios les da órdenes y hace brillar el relámpago de su nube?

La pregunta por las órdenes que gobiernan la nube

Eliú comienza a interrogar directamente a Job sobre el obrar divino. La pregunta confronta la distancia entre observar un relámpago y conocer la autoridad que lo dirige.

Explicación del versículo

«¿Sabes cómo Dios les da órdenes?» retoma las nubes y fuerzas descritas antes. Eliú quiere mostrar que Job no ocupa el lugar desde el que se dispone todo ese movimiento. El hombre participa de sus efectos sin haber establecido su gobierno.

«Y hace brillar el relámpago de su nube» concreta la pregunta en una manifestación visible. Ver el resplandor no equivale a poder convocarlo o comprender exhaustivamente su relación con el conjunto de la creación.

La pregunta no exige que Job conozca una explicación técnica para ser digno de hablar con Dios. Su función es recordar que una visión limitada del mundo tampoco permite emitir una sentencia total sobre su Creador.

Cuando el Señor hable, preguntará a Job si puede enviar los relámpagos y recibir de ellos una respuesta obediente (Job 38:35). Esa continuidad hace más preciso el contraste entre el observador humano y la autoridad divina.

«¿Sabes?» y la luz de la nube

הֲתֵדַע —*hăthēdaʿ*— introduce «¿sabes?». La expresión אוֹר עֲנָנוֹ —*ʾôr ʿănānô*— significa «la luz de su nube». El conocimiento cuestionado tiene que ver con una acción que procede de Dios, no con una simple falta de curiosidad humana.

Confiar en la autoridad de Jesús

El centurión reconoció que una palabra de Jesús bastaba para ayudar a su siervo y lo explicó mediante la autoridad que él conocía en su propia responsabilidad. Jesús destacó su fe (Mateo 8:8–10).

La confianza en el Salvador no consiste en controlarlo, sino en reconocer quién es y acudir a su misericordia. Por su gracia podemos pedir al Padre aun cuando desconocemos cómo obrará.

Aplicación editorial

Reconoce la diferencia entre comprender una parte y gobernar el conjunto. Presenta tus preguntas a Dios sin exigir ocupar su lugar. Deja que el Espíritu Santo afirme tu fe en Cristo y te haga responsable de lo que sí puedes conocer y hacer.

16 ¿Sabes cómo se sostienen las nubes, las maravillas del que es perfecto en conocimiento?

El sostenimiento de las nubes y el conocimiento perfecto

Eliú vuelve a preguntar qué sabe Job de las obras que contempla. El contraste final no es entre dos consejeros humanos, sino entre su comprensión limitada y la de Dios.

Explicación del versículo

«¿Sabes cómo se sostienen las nubes?» dirige la atención a algo visible cuyo gobierno Job no tiene en sus manos. Contemplar una nube y comprender plenamente su relación con toda la creación son capacidades distintas.

La pregunta continúa la serie anterior. Eliú no está fijando un examen técnico que Job deba aprobar para que su dolor importe. Está confrontando la pretensión de juzgar todo el gobierno del Creador desde un conocimiento parcial.

«Las maravillas del que es perfecto en conocimiento» identifica a Dios como la fuente de un obrar que responde a una comprensión íntegra. Lo que el observador no entiende no queda por ello fuera del conocimiento divino.

Al comienzo de su discurso, Eliú había presentado como cabal el conocimiento que ofrecía (Job 36:4). Esta afirmación sobre Dios recuerda una diferencia decisiva: ningún maestro humano posee la plenitud del Creador, aunque conozca verdaderamente algo.

Sostenimiento y plenitud de conocimiento

מִפְלְשֵׂי —*miphleśē*— apunta aquí al sostenimiento o equilibrio de las nubes. תְּמִים דֵּעִים —*temîm dēʿîm*— expresa plenitud o perfección de conocimiento.

La afirmación invita a confiar en quien conoce sin convertir esa confianza en una explicación inventada de lo que ignoramos. La humildad alcanza tanto al sufriente como al que pretende orientarlo.

La sabiduría que encontramos en Cristo

En Jesucristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2–3). El Salvador no exige que poseamos esa plenitud para acudir a él; nos llama a recibir su gracia y a aprender de su verdad.

La confianza en el Padre se apoya en el Hijo que lo da a conocer. El Espíritu Santo nos guía como discípulos que siguen necesitando comprensión y corrección.

Aplicación editorial

Investiga y pregunta con libertad, sin confundir un logro de conocimiento con autosuficiencia. Escucha a quienes pueden ayudarte y comprueba sus razones en la Escritura. Descansa en Cristo cuando reconozcas un límite que todavía no puedes superar.

---

17 Tú, cuyos vestidos se calientan cuando la tierra queda en calma bajo el viento del sur,

El calor que alcanza al cuerpo del observador

Eliú recuerda a Job una experiencia sencilla: sus vestidos se calientan cuando la tierra queda en calma bajo el viento del sur. La pregunta continuará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Tú, cuyos vestidos se calientan» sitúa el argumento en el cuerpo. Job no observa la creación desde una distancia invulnerable. El calor lo alcanza y le hace sentir una dependencia que no puede resolver solo mediante palabras.

«Cuando la tierra queda en calma bajo el viento del sur» describe el escenario de esa experiencia. La quietud y el calor contrastan con el frío y las tormentas mencionados antes. Eliú reúne condiciones distintas para mostrar la variedad del mundo que Dios gobierna.

La frase todavía no está completa. Al describir a ese hombre alcanzado por el calor, prepara la pregunta: ¿puede extender los cielos junto a Dios? La fragilidad del observador hace más visible la distancia entre recibir una condición y producir el orden de la creación.

No se trata de atribuir al calor una culpa moral de Job. La experiencia corporal sirve como argumento sobre el límite humano, no como diagnóstico de un castigo particular.

Vestidos y viento del sur

בְּגָדֶיךָ —*begādeykhā*— significa «tus vestidos». מִדָּרוֹם —*middārôm*— expresa «desde el sur». La imagen parte de algo que el oyente puede reconocer en su propia vida.

Su fuerza no depende de describir todas las condiciones del clima, sino de recordar que también una persona entendida sigue siendo vulnerable al mundo que intenta comprender.

Jesús llama a un discernimiento más profundo

Jesús recordó que sus oyentes podían reconocer el calor asociado con el viento del sur, pero les reprochó no discernir el tiempo de su visitación (Lucas 12:54–56). Saber interpretar señales habituales no garantiza reconocer lo que Dios está haciendo.

El evangelio nos llama a recibir al Salvador, más allá de sentirnos capaces de explicar una parte de la experiencia. La gracia del Padre forma una sabiduría que escucha a Cristo.

Aplicación editorial

Reconoce tus conocimientos sin ocultar tu fragilidad. No uses una habilidad práctica como prueba de que comprendes por completo la vida de otro. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer la verdad de Cristo y humildad para continuar aprendiendo.

---

18 ¿puedes extender con él los cielos, duros como un espejo de metal fundido?

Los cielos comparados con un espejo de metal

Eliú pregunta si Job puede extender los cielos junto a Dios. La firmeza y el brillo se expresan mediante la comparación con un espejo de metal fundido.

Explicación del versículo

«¿Puedes extender con él los cielos?» coloca a Job ante una tarea que no le pertenece. No basta con mirar hacia arriba ni con experimentar el calor para ocupar el lugar del Creador. Eliú contrapone la condición del observador con la autoridad de quien establece el mundo.

«Duros como un espejo de metal fundido» utiliza una comparación material. En el mundo antiguo se empleaban superficies metálicas pulidas como espejos, entre ellas discos de bronce. Su dureza y resplandor ayudan a comprender la imagen del cielo firme y brillante.

El «como» es importante. La frase pertenece a la poesía de la creación y no ofrece un análisis completo de la composición física de los cielos. Su función es hacer sentir al hombre que no puede modelarlos con sus manos.

La comparación continúa el contraste con los vestidos calientes del versículo anterior. El mismo hombre que recibe el efecto del clima no dispone de la fuerza ni de la posición para rehacer el ámbito del que depende.

Extender y metal fundido

תַּרְקִיעַ —*tarqîaʿ*— expresa extender, con una imagen asociada al trabajo de desplegar o batir un material. כִּרְאִי מוּצָק —*kirʾî mûṣāq*— significa «como espejo fundido».

La pregunta enseña reverencia ante la obra recibida. No exige que Job deje de buscar verdad, sino que reconozca la diferencia entre criatura y Creador.

El Salvador exaltado por encima de los cielos

Hebreos presenta a Jesús como el sumo sacerdote santo y sin pecado, exaltado por encima de los cielos, que vive para interceder y salvar a quienes se acercan a Dios por él (Hebreos 7:25–26).

La grandeza del Señor no cierra el acceso al Padre. En Jesucristo recibimos por gracia lo que no podríamos alcanzar con nuestra fuerza ni con una comprensión exhaustiva del universo.

Aplicación editorial

Contempla la creación con reverencia y reconoce que no necesitas ocupar el lugar de Dios para confiar en él. Acude al Padre por Cristo. Que el Espíritu Santo convierta tu asombro en humildad y tu conocimiento en servicio al prójimo.

---

19 Haznos saber qué debemos decirle;
por causa de las tinieblas no podemos ordenar nuestros argumentos.

La dificultad de ordenar una causa ante Dios

Eliú pide a Job que diga qué deberían responder al Señor y reconoce una oscuridad compartida. El debate llega al límite de la capacidad humana para presentar una causa que abarque todo.

Explicación del versículo

«Haznos saber qué debemos decirle» tiene el tono desafiante de las preguntas anteriores. Si Job considera que puede discutir con Dios desde una comprensión suficiente, Eliú lo invita a enseñar a los demás cómo deberían hablar.

La segunda frase introduce un reconocimiento colectivo: «no podemos ordenar nuestros argumentos». El orador no dice simplemente que Job ignore y él conozca todo. El «nosotros» incluye a quienes hablan dentro de una condición limitada.

«Por causa de las tinieblas» presenta la dificultad de ver y comprender con claridad. En el contexto de la controversia, la oscuridad expresa también la insuficiencia de conocimiento para organizar una causa exhaustiva ante el Creador.

Job había afirmado que ya tenía preparada su causa y había pedido poder hablar sin quedar abrumado por el terror (Job 13:18–22). Eliú confronta esa seguridad, pero la necesidad de humildad no equivale a una prohibición de orar o preguntar.

Ordenar argumentos en la oscuridad

נָעַרְךָ —*naʿărōkh*— significa ordenar o disponer. חֹשֶׁךְ —*ḥōshekh*— es «oscuridad». La imagen se relaciona con una defensa cuya preparación requiere un conocimiento que los hombres no poseen plenamente.

Reconocer el límite debería producir paciencia mutua. Un consejero que admite no saberlo todo tampoco puede exigir confianza absoluta en cada conclusión suya.

El acceso al Padre no depende de una defensa perfecta

En Jesucristo, quienes estaban lejos han sido acercados por su sangre; por él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). La reconciliación se funda en la cruz, no en nuestra capacidad de organizar un argumento impecable.

La gracia nos permite presentarnos con sinceridad, recibir corrección y pedir ayuda sin fingir una comprensión que todavía no tenemos.

Aplicación editorial

Ora con verdad aunque no consigas ordenar todas tus preguntas. Reconoce lo que ignoras y escucha a quien pueda ayudarte. Si enseñas, recuerda que también necesitas luz del Señor y no conviertas la incertidumbre ajena en una ocasión de dominio.

---

20 ¿Habrá que decirle que quiero hablar?
¿Pediría un hombre ser devorado?

El temor de pedir una audiencia ante la majestad divina

Eliú formula dos preguntas sobre hablar delante de Dios. La posibilidad de ser devorado expresa la gravedad que atribuye a presentarse ante el Creador con presunción.

Explicación del versículo

«¿Habrá que decirle que quiero hablar?» mantiene el lenguaje de una audiencia deseada. Eliú considera la pretensión de presentar palabras ante un Señor cuya grandeza no puede ser tratada como la de un adversario humano más.

El «quiero hablar» aparece en primera persona dentro de su discurso. La pregunta no añade una intervención nueva de Job ni relata que alguien haya llevado efectivamente un mensaje a Dios.

«¿Pediría un hombre ser devorado?» expresa el peligro mediante una imagen de destrucción. No describe a Dios como un ser que se alimenta de personas. Eliú quiere hacer sentir la distancia entre la fragilidad humana y la majestad que acaba de contemplar.

La frase no debe aislarse para prohibir toda oración. Job había pedido hablar sin ser aterrado, y el capítulo siguiente mostrará que Dios realmente le responde. El encuentro corregirá su comprensión; no consistirá en borrar su existencia.

Hablar y ser devorado

אֲדַבֵּר —*ʾădabber*— expresa hablar. יְבֻלָּע —*yevullaʿ*— significa ser tragado o devorado. El contraste dramatiza la seriedad del encuentro, sin ofrecer una descripción física de su resultado.

La reverencia exige abandonar la presunción, pero no autoriza a un consejero a cerrar el camino de un sufriente hacia Dios.

Acercarnos con confianza por nuestro sumo sacerdote

Jesús, el Hijo de Dios, comprende nuestra debilidad y es sin pecado. Por él somos llamados a acercarnos con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia (Hebreos 4:14–16).

La confianza no nace de ser iguales al Padre ni de merecer una audiencia por nuestros logros. Descansa en el Salvador que intercede y abre el acceso mediante su obra.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con reverencia, pero no permitas que el temor te impida pedir misericordia en Cristo. Expresa tus preguntas y acepta su enseñanza. Si acompañas a otro, no uses la grandeza divina para hacerle creer que su oración es una ofensa.

La majestad y la justicia del Todopoderoso

---

21 Ahora no se puede mirar la luz que brilla en los cielos, cuando pasa el viento y los despeja.

La luz despejada que también limita nuestra mirada

Eliú pasa de las tinieblas a un cielo despejado y luminoso. La claridad tampoco concede al hombre una mirada capaz de dominar todo lo que tiene delante.

Explicación del versículo

«Ahora no se puede mirar la luz que brilla en los cielos» presenta un resplandor que sobrepasa la capacidad del observador. El contexto permite pensar en la luz del cielo despejado, cuya intensidad impide sostener la mirada.

«Cuando pasa el viento y los despeja» describe el cambio desde una cubierta nubosa hacia la claridad. La poesía sigue el movimiento de las nubes sin convertir al hombre en quien dirige esa transición.

La imagen prepara el resplandor dorado y la majestad temible del versículo siguiente. Si una obra visible ya muestra un límite de nuestra percepción, el Creador no puede ser reducido a un objeto que examinamos sin medida.

El contraste con las tinieblas del versículo 19 es significativo. Tanto la oscuridad como el resplandor pueden recordarnos que ver no equivale a comprender exhaustivamente. La salida no consiste en una seguridad ilimitada, sino en escuchar con humildad.

Luz y claridad

אוֹר —*ʾôr*— significa «luz». בָּהִיר —*bāhîr*— expresa claridad o brillo. Las palabras señalan una luminosidad real dentro del cuadro poético, no una capacidad humana de observar toda la gloria divina.

La gloria del Padre se da a conocer en el Hijo

El Verbo se hizo carne, y los testigos contemplaron su gloria, lleno de gracia y de verdad. El Hijo da a conocer al Dios que nadie ha visto plenamente (Juan 1:14–18).

Jesucristo responde a nuestro límite mediante una revelación recibida por gracia. Conocer al Padre no exige que forcemos una mirada imposible, sino que recibamos al Salvador que se ha acercado.

Aplicación editorial

No confundas una experiencia intensa de claridad con comprensión total. Aprende a reconocer tus límites y busca la verdad que Cristo ha revelado. Pide al Espíritu Santo una fe reverente que no necesite inventar certezas para sostener la confianza en el Padre.

---

22 Del norte viene un resplandor dorado;
sobre Dios reposa una majestad temible.

El resplandor dorado y la majestad temible

Eliú describe una claridad que conduce a reconocer la gloria de Dios. El resplandor dorado no termina en admiración de un fenómeno, sino en reverencia ante el Señor.

Explicación del versículo

«Del norte viene un resplandor dorado» utiliza una imagen de brillo precioso. La dirección forma parte del cuadro poético; no proporciona por sí sola coordenadas de una morada física de Dios ni identifica un fenómeno concreto que deba reconstruirse.

«Sobre Dios reposa una majestad temible» expresa el sentido de la descripción. El Señor no puede ser tratado como un objeto común, sometido a la evaluación completa de sus criaturas. Su gloria llama a una respuesta de reverencia.

La imagen continúa la luz que el hombre no puede mirar sin límite en el versículo anterior. Eliú conduce la atención desde el cielo visible hacia la grandeza de quien lo gobierna.

El lenguaje temible no agota el carácter divino. El cierre del discurso añadirá poder, derecho y abundante justicia, y afirmará que Dios no oprime. La gloria debe interpretarse junto con esa rectitud.

Oro como imagen de resplandor

זָהָב —*zāhāv*— significa «oro» y aquí se entiende como brillo dorado. הוֹד —*hôd*— expresa majestad o esplendor. La comparación comunica gloria, no una descripción de un cuerpo divino hecho de metal.

El Salmo 104 también presenta a Dios vestido de majestad y cubierto de luz (Salmo 104:1–3). Son imágenes de alabanza que ayudan a reconocer su grandeza sin reducirlo a ellas.

La gloria del Hijo y su palabra de consuelo

En la transfiguración, el rostro de Jesús resplandeció, el Padre llamó a escuchar a su Hijo y los discípulos sintieron temor. Jesús se acercó, los tocó y los animó a levantarse (Mateo 17:1–8).

En el Salvador, la gloria no se separa del cuidado. Su gracia nos permite recibir con confianza al Hijo amado y acercarnos al Padre con una reverencia que también conoce el consuelo.

Aplicación editorial

No reduzcas a Dios a una presencia manejable ni a una amenaza sin misericordia. Escucha a Cristo y permite que su verdad oriente tu reverencia. Pide al Espíritu Santo un corazón que adore con humildad y reciba el consuelo del Salvador.

---

23 No podemos alcanzar al Todopoderoso: es grande en poder, en derecho y en abundante justicia;
él no oprime.

El poder del Todopoderoso permanece unido a la justicia

Eliú resume su contemplación de Dios. El Señor supera nuestra comprensión y, al mismo tiempo, su fuerza se expresa en derecho y justicia abundante.

Explicación del versículo

«No podemos alcanzar al Todopoderoso» reconoce que el hombre no puede abarcarlo. La afirmación no niega que Dios se dé a conocer ni que sus criaturas puedan recibir su palabra. Limita la pretensión de poseer una comprensión exhaustiva o someterlo a nuestro control.

«Es grande en poder, en derecho y en abundante justicia» mantiene unidas fuerza y rectitud. La grandeza divina no consiste en una capacidad indiferente al bien. El Señor gobierna conforme a su carácter justo.

«Él no oprime» niega que actúe como un poderoso injusto. El libro no ha negado la realidad de la aflicción, y Eliú mismo ha hablado de enseñanza dentro de ella. Aquí la cuestión es el abuso del poder, no la promesa de que nadie experimentará dolor.

La afirmación llama a confiar sin inventar una explicación particular. Defender la justicia de Dios no autoriza a atribuir al afligido delitos que no se han demostrado. La rectitud del Señor debe dar forma también a la manera en que sus defensores hablan.

Justicia que no se transforma en opresión

צְדָקָה —*ṣedāqāh*— expresa justicia o rectitud. יְעַנֶּה —*yeʿanneh*— se refiere aquí a oprimir o afligir y aparece negado. La frase atribuye al poder divino una integridad que el hombre debe reconocer.

El salmista une la justicia y el derecho con la base del trono de Dios, y el amor leal con la verdad (Salmo 89:14). Su gobierno no requiere separar esos atributos.

La justicia del Padre se manifiesta en el rescate de Cristo

Dios presenta en Jesucristo una redención que manifiesta su justicia y justifica al que tiene fe en Jesús (Romanos 3:23–26). El perdón no procede de llamar bueno al pecado, sino de la entrega suficiente del Salvador.

La gracia permite confiar en el Padre sin fingir que conocemos todos sus caminos. El Espíritu Santo nos guía a recibir esa verdad y vivir de acuerdo con ella.

Aplicación editorial

Afirma la justicia de Dios y habla justamente del prójimo. No protejas una explicación tuya a costa de una acusación falsa. Lleva a Cristo lo que no comprendes y permite que su gracia sostenga tu confianza mientras esperas.

---

24 Por eso los hombres le temen;
él no tiene miramientos con los sabios de corazón».

La reverencia que pone límite a la autosuficiencia del sabio

Eliú termina su intervención llamando a temer a Dios. Ninguna pretensión de sabiduría coloca al hombre en una posición privilegiada desde la que pueda exigir deferencia al Creador.

Explicación del versículo

«Por eso los hombres le temen» recoge lo anterior: majestad, poder y justicia despiertan reverencia. El temor reconoce ante quién vivimos y da una orientación moral a nuestra respuesta.

«Él no tiene miramientos con los sabios de corazón» niega que el título de sabio obligue a Dios a favorecer una causa. El conocimiento humano no convierte a su poseedor en dueño del juicio divino ni lo exime de ser corregido.

La frase no condena toda sabiduría. El mismo libro llama al temor del Señor sabiduría y a apartarse del mal entendimiento (Job 28:28). El problema es usar el saber como una posición de superioridad, en lugar de recibirlo y ejercerlo con humildad.

Ese límite alcanza también a Eliú, que ha hablado con mucha seguridad. Su discurso termina, y la palabra decisiva todavía llegará de Dios. El paso al capítulo siguiente no convierte cada conclusión del consejero en un veredicto ya ratificado.

Temor y sabios de corazón

יְרֵאוּהוּ —*yerē’ûhû*— significa «le temen». חַכְמֵי לֵב —*ḥakhmē lēv*— designa a los sabios de corazón. La reverencia impide que una capacidad recibida se transforme en autosuficiencia.

El corazón que aprende puede usar la razón y seguir reconociendo su límite. Temer al Señor no exige abandonar la verdad, sino abandonar la pretensión de dominarla por completo.

Cristo, nuestra sabiduría recibida por gracia

Dios ha hecho a Jesucristo sabiduría, justicia, santificación y redención para los que están en él. Por eso, quien se gloría debe hacerlo en el Señor (1 Corintios 1:26–31).

La salvación no nace del prestigio intelectual ni de la fuerza de una defensa. El Padre nos recibe por su Hijo, y el Espíritu Santo forma una vida que aprende, obedece y sirve desde esa gracia.

Aplicación editorial

Agradece lo que sabes y deja que la reverencia limite tu orgullo. Escucha una corrección fundada, comprueba las razones y evita usar tu conocimiento para humillar. Descansa en Cristo y busca una sabiduría que se haga visible en amor y fidelidad.

Capítulo 38

El SEÑOR interroga a Job sobre el gobierno de la creación

---

1 Entonces el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo:

Jehová responde a Job desde el torbellino

El relato llega a un cambio decisivo de voz. Después de los discursos humanos, el Señor se dirige personalmente a Job, cuyo deseo de ser escuchado atravesó toda la controversia.

Explicación del versículo

«Entonces el SEÑOR respondió a Job» identifica con claridad al hablante y al destinatario. Las preguntas que siguen no son otra parte del argumento de Eliú. El mismo Dios que conoce la integridad y la aflicción de Job toma ahora la palabra ante él.

La respuesta cumple el deseo de encuentro, pero cambia la forma de la conversación. Job había querido presentar su causa y recibir una explicación. Dios no comienza enumerando cargos secretos ni revelando al sufriente todo lo ocurrido en la escena celestial del prólogo.

En su lugar, lo llevará a considerar el conocimiento y gobierno de una creación que lo supera. El hombre podrá reconocer lo real de su dolor y, al mismo tiempo, el límite de las conclusiones que ha sacado acerca del Señor.

«Desde el torbellino» sitúa la respuesta en un marco de majestad. La descripción de la tormenta en el discurso anterior prepara literariamente este encuentro, pero no hace necesario reconstruir todos los detalles de un fenómeno que el narrador no explica.

El torbellino y la presencia del Señor

הַסְּעָרָה —*hasseʿārāh*— designa el torbellino o viento tempestuoso. La fuerza del escenario expresa una presencia que Job no puede convocar ni dominar.

Sin embargo, esa grandeza no significa que haya sido abandonado. El Señor le responde. La corrección llegará dentro de una relación en la que Job sigue siendo interlocutor, no una vida descartada por Dios.

El Dios que habla se da a conocer por su Hijo

Hebreos afirma que Dios habló de muchas maneras y nos ha hablado por su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Jesucristo es la revelación decisiva del Padre y el fundamento de nuestro acceso por gracia.

El Salvador no promete explicar de inmediato cada aflicción, pero nos da una certeza real de la presencia y misericordia divina.

Aplicación editorial

Presenta tu causa al Padre y permanece dispuesto a recibir una respuesta que también corrija tu perspectiva. No confundas esperar con abandono. Escucha a Cristo en la Escritura y pide al Espíritu Santo una confianza sincera, capaz de aprender en medio de las preguntas.

---

2 «¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento?

Las palabras que oscurecen un consejo no comprendido

La primera pregunta de Dios confronta la relación entre lo que Job ha dicho y lo que realmente conoce. Su sufrimiento es verdadero, pero no le ha dado una comprensión completa del propósito divino.

Explicación del versículo

«¿Quién es este…?» es una pregunta de confrontación, no una señal de que Dios desconozca al interlocutor. El narrador acaba de identificar a Job como destinatario. Más adelante él mismo recogerá esta pregunta al reconocer que habló de lo que no entendía (Job 42:3).

«Oscurece el consejo» se refiere al propósito y gobierno de Dios. Las palabras pueden pretender esclarecer una situación y, sin embargo, cubrirla con conclusiones que exceden la información disponible. Acusar al Señor desde una visión parcial no añade luz a su obrar.

«Con palabras sin conocimiento» señala la insuficiencia del fundamento. Job conoce su dolor y puede rechazar acusaciones falsas, pero no ha contemplado todos los aspectos del gobierno del mundo. Dios corregirá la pretensión de emitir sobre él una sentencia completa.

La pregunta no demuestra que todos los amigos tuvieran razón. El desenlace distinguirá expresamente su hablar del de Job (Job 42:7). La corrección divina y el rechazo de una acusación humana falsa pueden sostenerse juntos.

Oscurecer y consejo

מַחְשִׁיךְ —*maḥshîkh*— significa oscurecer. עֵצָה —*ʻēṣāh*— expresa consejo o designio. El problema no es hacer preguntas, sino hablar como si se conociera plenamente lo que todavía supera nuestra comprensión.

Aprender del Padre conduce al Hijo

Jesús enseñó que quien oye al Padre y aprende viene a él, y afirmó que el que cree tiene vida eterna (Juan 6:45–47). La luz que necesitamos no se produce mediante una autosuficiencia mayor, sino recibiendo al Salvador que conoce y revela al Padre.

Su gracia permite confesar una conclusión equivocada sin perder la esperanza. El Espíritu Santo nos guía a la verdad que corrige y da vida.

Aplicación editorial

Distingue lo que experimentas de lo que puedes concluir acerca de Dios. Habla con sinceridad y revisa una afirmación cuando la Escritura muestre su error. No necesitas defender toda palabra tuya para confiar en Cristo y conservar la verdad de una causa legítima.

---

3 Cíñete la cintura como un hombre;
yo te preguntaré y tú me instruirás.

Prepararse para responder al que ahora pregunta

Dios llama a Job a disponerse para una conversación exigente. La iniciativa cambia: el hombre que pedía interrogar al Señor tendrá que escuchar sus preguntas.

Explicación del versículo

«Cíñete la cintura como un hombre» utiliza la imagen de prepararse para una tarea seria. Ajustar o recoger la vestidura permitía moverse con libertad. Aquí comunica disposición y responsabilidad ante lo que viene.

El mandato no exige fingir que Job es invulnerable ni niega su sufrimiento. Lo llama a comparecer como alguien capaz de escuchar y responder. Dios se dirige a él de manera personal, aun cuando va a confrontar el límite de su comprensión.

«Yo te preguntaré» invierte la posición deseada por Job. Él había pedido: «déjame hablar y respóndeme tú» (Job 13:22). Ahora tendrá que considerar si su conocimiento basta para sostener el juicio que ha formulado sobre el gobierno divino.

«Y tú me instruirás» tiene fuerza de desafío. Dios no necesita recibir información que ignore. La expresión hará visible, mediante preguntas concretas, la distancia entre conocer una parte de la vida y disponer de la sabiduría del Creador.

La preparación expresada en el mandato

אֱזָר —*ʾĕzār*— significa «ciñe». חָלְצָיִךְ —*ḥălāṣeykhā*— se refiere a la cintura o los lomos. La imagen de la ropa preparada introduce una atención activa, no una escucha indiferente.

Las preguntas no abandonan la razón: la emplean para enseñar a Job qué conoce y qué no puede reclamar.

Una mente preparada para esperar la gracia de Cristo

Pedro llama a preparar la mente, vivir con sobriedad y poner la esperanza en la gracia que será manifestada con Jesucristo (1 Pedro 1:13–16). La preparación interior sirve a una vida que responde al Señor, no al orgullo de sentirse autosuficiente.

El Salvador sostiene la esperanza que hace posible escuchar y cambiar. La obediencia es fruto de esa gracia, no una manera de comprar el acceso al Padre.

Aplicación editorial

Prepárate para escuchar una pregunta que pueda corregirte. No huyas de la verdad ni te defiendas con apariencias de fortaleza. Pide al Espíritu Santo una mente atenta y una esperanza firme en Cristo mientras reconoces tus límites.

La tierra como obra del Creador

---

4 ¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra?
Dímelo, si tienes entendimiento.

Job no estuvo presente cuando la tierra fue fundada

Dios comienza sus preguntas llevando a Job al origen de la tierra. El hombre que evalúa el gobierno divino no fue testigo de la obra desde la que ese gobierno se extiende.

Explicación del versículo

«¿Dónde estabas…?» confronta el límite temporal del interlocutor. Job existe dentro de una creación anterior a él. No puede hablar de su origen como quien estuvo allí, participó y conoce todos los propósitos de su Autor.

«Cuando puse los cimientos de la tierra» presenta el mundo mediante la imagen de una construcción. Dios habla como quien establece una obra estable y ordenada. Las preguntas siguientes desarrollarán medidas, bases y piedra angular.

«Dímelo, si tienes entendimiento» pide que la pretensión de comprender se mida frente a un hecho concreto. La pregunta no niega toda inteligencia humana. Muestra que una capacidad real de conocer no equivale al conocimiento del Creador.

Job necesita esa diferencia para revisar sus conclusiones sobre el sufrimiento. Puede conocer su propia integridad frente a cargos falsos sin poseer la perspectiva desde la que se gobierna toda la tierra.

Fundar la tierra

בְּיָסְדִי אֶרֶץ —*beyāsdî ʾāreṣ*— expresa «cuando fundé la tierra». El lenguaje de cimientos comunica que su existencia depende de una iniciativa divina, no de la voluntad del observador.

La imagen debe leerse como parte de la poesía que enseña a Job su condición de criatura. No entrega un plano de construcción que el lector tenga que completar mediante conjeturas.

El Hijo estaba en el principio

Juan proclama que el Verbo estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él (Juan 1:1–3). Jesucristo, el Hijo eterno que se hizo carne, no comparte nuestra ausencia respecto del origen de la creación.

Por eso nuestra esperanza puede descansar en alguien mayor que una sabiduría humana limitada. El Salvador se acercó por gracia para darnos a conocer al Padre y llevarnos a una vida reconciliada.

Aplicación editorial

Reconoce que no fuiste testigo de todo lo que intentas juzgar. Examina los hechos que sí conoces y deja de exigir que tu experiencia abarque el propósito completo de Dios. Pide al Espíritu Santo humildad para confiar en Cristo sin renunciar a buscar la verdad.

---

5 ¿Quién fijó sus medidas?
¡Seguro que lo sabes!
¿Quién extendió sobre ella el cordel?

Las medidas y el cordel de una obra que Job no diseñó

La imagen de construcción continúa. Dios pregunta por el establecimiento de las medidas de la tierra y por quien extendió sobre ella un cordel.

Explicación del versículo

«¿Quién fijó sus medidas?» presenta una obra que no carece de orden. El mundo no debe imaginarse como algo cuyo origen y disposición dependieran del conocimiento de Job. El hombre lo recibe antes de poder investigarlo.

«¡Seguro que lo sabes!» tiene fuerza irónica dentro de la serie de preguntas. No afirma que Job posea realmente aquella comprensión. Hace visible la distancia entre la seguridad de algunos de sus juicios y el alcance efectivo de su saber.

«¿Quién extendió sobre ella el cordel?» concreta la imagen mediante una herramienta de medida. La obra aparece como diseñada y dispuesta por un Autor competente. Job no fue quien la midió ni quien decidió su forma.

La pregunta no prohíbe estudiar la tierra o realizar mediciones humanas. Cuestiona el salto desde un conocimiento parcial hacia una sentencia sobre todo el gobierno del Creador. Investigar una obra no convierte al investigador en su autor.

Medidas y línea de trazado

מְמַדֶּיהָ —*memaddeyhā*— significa «sus medidas». קָו —*qāw*— es el cordel o línea usados para medir y trazar. Ambas imágenes hacen reconocer orden y propósito sin ofrecer cifras que el texto no da.

El tono de la pregunta sirve a la corrección de Job. Un lector humano no recibe con ello permiso para ridiculizar a quien sufre o pregunta.

El propósito del Padre se revela en Cristo

En Jesucristo tenemos redención por su sangre y perdón conforme a la riqueza de la gracia. Dios también ha dado a conocer su propósito de reunir todas las cosas en Cristo (Efesios 1:7–10).

El Salvador nos permite confiar en un designio que supera nuestra visión, sin exigir que dominemos cada medida de la creación para recibir misericordia.

Aplicación editorial

Usa con gratitud tu capacidad de investigar y ordenar, pero reconoce lo que no diseñaste ni puedes gobernar. No conviertas una certeza limitada en superioridad sobre el prójimo. Pide al Espíritu Santo una confianza en Cristo que una conocimiento y humildad.

---

6 ¿Sobre qué se asentaron sus bases?
¿Quién colocó su piedra angular,

Las bases y la piedra angular de la tierra

Dios profundiza la comparación con un edificio. Job no solo debe preguntar por lo visible: también debe reconocer que no estableció aquello que sostiene el conjunto.

Explicación del versículo

«¿Sobre qué se asentaron sus bases?» lleva la atención al fundamento. La tierra es presentada como una obra cuya estabilidad no procede de la intervención de Job. El hombre vive sobre lo que otro ha dispuesto.

«¿Quién colocó su piedra angular?» completa la escena de construcción. La esquina pertenece al orden del edificio y ayuda a representar una obra coherente. El Señor pregunta quién ocupó la posición del constructor, no quién puede contemplar después el resultado.

La imagen se desarrollará en el versículo siguiente con una celebración celestial. La creación aparece como una obra que despierta alegría, no como una carga que Dios sostiene con ignorancia o torpeza.

Las bases y la piedra deben seguir dentro de esta comparación poética. No se nos pide reconstruir unos materiales ocultos bajo la tierra. El propósito es que Job distinga entre habitar una obra y poseer la sabiduría de quien la hizo.

Apoyos y piedra de la esquina

אֲדָנֶיהָ —*ʾădāneyhā*— designa sus bases o apoyos. אֶבֶן פִּנָּתָהּ —*ʾeven pinnāthāh*— significa «su piedra angular». El vocabulario da unidad a la imagen del mundo como obra del Creador.

La comunidad que tiene a Cristo por piedra angular

En otra relación bíblica, la imagen de construcción describe al pueblo reconciliado con Dios: Jesucristo es la piedra angular y en él se edifica una morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:19–22).

Job habla aquí de la tierra; Efesios aplica la imagen a la comunidad redimida. En ambos contextos, reconocer el fundamento recibido corrige la autosuficiencia. Nuestra salvación y pertenencia al Padre descansan en la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

No hagas de tu propia comprensión el único fundamento de tu confianza. Examina lo verdadero y construye tu vida sobre la palabra de Cristo. Si sirves a otros, recuerda que sostener una responsabilidad no te convierte en autor ni dueño del pueblo de Dios.

---

7 mientras las estrellas de la mañana cantaban juntas y todos los hijos de Dios gritaban de alegría?

La alegría celestial ante la obra de la creación

La fundación de la tierra aparece acompañada de canto y júbilo. Dios lleva a Job a una celebración que precede su experiencia y manifiesta el valor de la obra creada.

Explicación del versículo

«Mientras las estrellas de la mañana cantaban juntas» completa la escena de la piedra angular. La creación no se presenta como un fracaso desde su comienzo, sino como una obra que despierta gozo. La imagen poética atribuye voz a la realidad celestial.

«Todos los hijos de Dios gritaban de alegría» corresponde a la primera frase. En el libro, «hijos de Dios» ya designó a los seres que se presentan ante Jehová (Job 1:6). Aquí el lenguaje apunta a una asamblea celestial que celebra, no a una humanidad preexistente a la tierra.

El paralelismo permite entender las estrellas como imagen de esa compañía celestial, sin exigir una identificación física de cada ángel con un astro. El texto tampoco explica cuándo fue creado cada uno ni da sus nombres.

La pregunta dirigida a Job conserva su fuerza: él no estuvo allí. La alegría de la creación pertenece a una realidad más amplia que su calamidad presente. Eso no niega su dolor, pero impide convertirlo en la medida de todo el propósito de Dios.

Estrellas e hijos de Dios

כּוֹכְבֵי בֹקֶר —*kôkhvē vōqer*— significa «estrellas de la mañana». בְּנֵי אֱלֹהִים —*benē ʾĕlōhîm*— es «hijos de Dios». Las dos expresiones se unen en una aclamación de alegría.

La colocación de los cimientos del templo también fue acompañada de alabanza y júbilo (Esdras 3:10–11). La relación muestra una forma bíblica de celebrar una obra fundada por la bondad del Señor.

El Hijo recibe la adoración de los ángeles

Hebreos distingue a Jesucristo de los ángeles y presenta a estos adorando al Hijo (Hebreos 1:5–6). Los seres celestiales son criaturas; el Salvador no es simplemente uno más entre ellos.

La esperanza cristiana descansa en el Hijo divino que se entregó por nosotros. Su gracia nos incorpora a la alabanza del Padre sin confundir nuestra condición recibida con su gloria eterna.

Aplicación editorial

Adora a Dios por una obra que supera tu experiencia particular. Lleva tu dolor con sinceridad y deja espacio para reconocer su bondad. Que el Espíritu Santo afirme tu esperanza en Cristo sin llevarte a inventar detalles sobre el cielo que la Escritura no revela.

Dios gobierna la fuerza del mar

[8] ¿Quién encerró el mar con puertas cuando brotó saliendo del vientre,

El mar que brota y encuentra puertas

Dios cambia la imagen de construcción por la de un nacimiento. El mar aparece como una fuerza que surge, pero no queda independiente de quien lo contiene.

Explicación del versículo

«¿Quién encerró el mar con puertas?» pregunta por una autoridad que Job no posee. La inmensidad de las aguas puede parecer invencible al hombre; delante del Creador tiene un ámbito y un límite.

«Cuando brotó saliendo del vientre» personifica su origen mediante la imagen de un nacimiento. No se afirma que el mar sea una divinidad ni que exista una madre divina que el lector deba identificar. La poesía describe una fuerza naciente bajo el gobierno de Dios.

Las puertas introducen un límite, y los versículos siguientes añadirán vestido, pañales, cerrojos y una palabra que detiene las olas. El Señor aparece como quien trata al mar a la vez con autoridad y cuidado.

La escena responde a la pretensión de juzgar el mundo desde una perspectiva parcial. Job no dio origen al mar ni estableció el límite de su fuerza. Habita una creación cuyo orden depende de otro.

Puertas y salida del vientre

דְּלָתַיִם —*delāthayim*— significa «puertas». מֵרֶחֶם —*mēreḥem*— expresa «del vientre». Las imágenes no deben aislarse como detalles físicos de una historia diferente: juntas presentan el origen y el límite de las aguas.

La fuerza del mar no constituye un poder igual al Creador. La pregunta reclama reconocer quién tiene autoridad donde el hombre solo puede sentir su pequeñez.

El mar obedece al Salvador

Jesús reprendió al viento y mandó al mar que callara; los discípulos se preguntaron quién era aquel a quien ambos obedecían (Marcos 4:39–41). El relato muestra en el Señor Jesús una autoridad que corresponde al dominio divino sobre la creación.

Su poder se manifiesta en cuidado de personas frágiles. Por él podemos acudir al Padre con confianza, sin convertir la fe en una pretensión de controlar por nosotros mismos toda amenaza.

Aplicación editorial

Reconoce el límite de tu fuerza y actúa con prudencia ante lo que te supera. No confundas dependencia con abandono. Mira a Cristo para afirmar tu confianza y pide al Espíritu Santo una reverencia que también se vuelva cuidado por la vida del prójimo.

[9] cuando le puse las nubes por vestido y la espesa oscuridad por pañales,

Las nubes como vestido y la oscuridad como pañales

La imagen del mar recién nacido continúa con una acción de cuidado. Dios lo viste y lo envuelve mediante nubes y espesa oscuridad.

Explicación del versículo

«Cuando le puse las nubes por vestido» presenta al Creador disponiendo lo que cubre al mar. Las aguas no aparecen abandonadas a una existencia sin gobierno. Su entorno también forma parte de una obra ordenada.

«La espesa oscuridad por pañales» prolonga la comparación con un nacimiento. El mar que parece poderoso al observador es descrito como un pequeño que puede ser envuelto. La imagen rebaja la pretensión de imaginarlo como rival independiente del Señor.

La oscuridad tiene aquí una función de cobertura. El contexto no la identifica con maldad ni con abandono. Una misma imagen bíblica puede expresar sentidos distintos según la acción que se describe.

En la unidad, vestir y limitar pertenecen al mismo cuidado creador. El siguiente versículo añadirá cerrojos y puertas. La bondad no se opone al orden, y la autoridad no se reduce a fuerza destructiva.

Oscuridad espesa y envoltura

עֲרָפֶל —*ʿărāphel*— designa una oscuridad densa. חֲתֻלָּתוֹ —*ḥăthullāthô*— se refiere a la envoltura o los pañales del recién nacido. La poesía usa un cuidado humano reconocible para expresar el dominio sereno del Creador.

No se pide convertir cada nube en una señal particular. La escena enseña quién puede atender y ordenar aquello que Job no podría sostener con sus manos.

El Hijo asumió nuestra fragilidad para salvarnos

Jesucristo participó de nuestra carne y sangre y se hizo semejante a sus hermanos para ser un sumo sacerdote misericordioso y expiar los pecados (Hebreos 2:14–17).

El Señor que sostiene la creación se acercó a nuestra necesidad de manera real. Su gracia no es un cuidado distante: el Salvador conoció la condición humana y abrió el acceso al Padre.

Aplicación editorial

No identifiques toda oscuridad de tu experiencia con rechazo de Dios. Busca su verdad y pide ayuda para atravesar lo que no comprendes. Sigue a Cristo cuidando con ternura a quienes dependen de ti, sin tratar su fragilidad como falta de valor.

---

10 cuando le fijé mi límite y puse cerrojos y puertas,

El límite dispuesto y las puertas que contienen el mar

La imagen del mar recién nacido se completa con una frontera. Dios establece el ámbito de las aguas y lo representa mediante cerrojos y puertas.

Explicación del versículo

«Cuando le fijé mi límite» mantiene la iniciativa divina. El mar no determina por sí solo un dominio sin medida. La fuerza que sobrecoge al hombre está dentro de un mundo ordenado por el Señor.

«Puse cerrojos y puertas» desarrolla la misma idea mediante una construcción de cierre. Las aguas no son presentadas como un poder que Dios apenas logra resistir. Su ámbito queda sometido a una autoridad que no depende de Job.

La imagen reúne cuidado y contención. En el versículo anterior, Dios vestía al mar; aquí delimita su expansión. La bondad creadora incluye un orden que permite distinguir espacios, en lugar de abandonar todo a una fuerza sin límite.

El lenguaje no promete que ninguna inundación pueda dañar ni permite determinar la culpa de quienes sufren sus efectos. La pregunta trata del gobierno de la creación en su conjunto, no de una garantía de seguridad física para cada circunstancia particular.

Límite y cerrojo

חֻקִּי —*ḥuqqî*— expresa «mi límite» o «mi disposición». בְּרִיחַ —*berîaḥ*— significa «cerrojo». El vocabulario hace visible una autoridad que asigna ámbito y pone freno.

Proverbios también une el límite dado al mar con el establecimiento de los cimientos de la tierra (Proverbios 8:29–30). La relación celebra un orden que procede de la sabiduría divina.

El Hijo sostiene la creación y purifica del pecado

Jesucristo sostiene todas las cosas con la palabra de su poder y realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:3). La fuerza que mantiene el mundo y la gracia que nos salva pertenecen al mismo Señor.

Por él podemos confiar en el Padre sin imaginar que nuestra seguridad última depende de controlar las aguas o comprender cada uno de sus límites.

Aplicación editorial

Reconoce las fronteras de tu propio poder y actúa responsablemente dentro de ellas. No prometas a otros una inmunidad que la Escritura no ofrece. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y una manera de ejercer autoridad que proteja, ordene y sirva.

---

11 y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás;
aquí se detendrá el orgullo de tus olas”?

La palabra que pone término al orgullo de las olas

Dios presenta el límite del mar mediante una orden directa. La fuerza de las olas no convierte su expansión en una autoridad superior a la del Creador.

Explicación del versículo

«Y le dije» muestra que el orden no depende de una negociación entre poderes equivalentes. El Señor habla y establece el ámbito. La imagen atribuye al mar una escucha figurada para hacer reconocer la autoridad de quien lo creó.

«Hasta aquí llegarás y no pasarás» expresa el límite de manera memorable. Job puede experimentar la grandeza del agua, pero no fue él quien dispuso la existencia del mar ni su relación con la tierra.

«Aquí se detendrá el orgullo de tus olas» personifica la elevación y fuerza del oleaje. No hace de las olas sujetos culpables con una voluntad moral propia. Su altura y empuje sirven para representar una potencia que parece engrandecerse y, sin embargo, encuentra término.

La pregunta de los versículos anteriores recibe así una respuesta: el Señor es quien dispone. El hombre que pretende evaluar su gobierno necesita recordar que no posee una autoridad comparable.

El orgullo figurado del oleaje

גְּאוֹן גַּלֶּיךָ —*ge’ôn galleykhā*— significa «el orgullo de tus olas». El sentido surge del sujeto y de la imagen poética: una fuerza que se levanta, pero no puede convertir su grandeza en independencia del Creador.

La expresión invita a reverencia y no entrega al observador un veredicto secreto sobre cada movimiento del agua.

La palabra de Cristo da fundamento para perseverar

Jesús comparó a quien oye sus palabras y las pone en práctica con un hombre que edificó sobre la roca y resistió la lluvia, los ríos y los vientos (Mateo 7:24–27).

La imagen enseña a confiar y responder a la palabra del Salvador. La obediencia nace de una fe que recibe su gracia; no convierte al discípulo en dueño del peligro ni en alguien que puede prescindir del Padre.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Cristo como una verdad que orienta tu vida, no como un consejo que solo aceptas cuando coincide contigo. Reconoce tus límites y busca firmeza en él. Que el Espíritu Santo forme una respuesta obediente y humilde, sin orgullo por tu fuerza.

La llegada del alba y el límite de la maldad

---

12 ¿Has dado alguna vez órdenes a la mañana o le has mostrado al alba su lugar,

La mañana que Job nunca tuvo que ordenar

Dios pasa del origen de la creación a una experiencia de cada día. Job ha visto muchos amaneceres, pero nunca ha sido quien dio a la mañana su orden.

Explicación del versículo

«¿Has dado alguna vez órdenes a la mañana?» confronta un límite presente, no solo una ausencia en el pasado remoto. Job no estuvo en la fundación de la tierra, y tampoco gobierna el inicio de los días que ha vivido.

«¿Le has mostrado al alba su lugar?» personifica el amanecer como alguien que recibe una tarea y un ámbito. La luz cotidiana no depende de que el hombre la convoque o dirija.

La pregunta enseña a reconocer una provisión repetida que fácilmente damos por supuesta. La capacidad de despertar y actuar dentro del día no equivale a haberlo establecido.

Los versículos siguientes relacionarán el alba con la exposición del mal y con los rasgos visibles de la tierra. El Señor no abandona su respuesta en una afirmación abstracta de poder: invita a observar cómo ese poder alcanza la vida y sus límites.

Mañana y alba

בֹּקֶר —*bōqer*— significa «mañana». הַשַּׁחַר —*hashshaḥar*— es «el alba». Las imágenes sitúan a Job ante una realidad próxima y recibida, más antigua que cualquier orden que él pudiera formular.

El Salmo 74 también reconoce que el día y la noche pertenecen a Dios, quien estableció sus tiempos y los límites de la tierra (Salmo 74:16–17).

El amanecer de la misericordia en Jesucristo

El cántico de Zacarías utiliza la aurora para anunciar la misericordia que trae conocimiento de salvación, perdón y luz a quienes están en oscuridad (Lucas 1:76–79).

En el evangelio, Jesucristo es el centro de esa esperanza. El Padre se acerca por gracia para conducirnos a la paz, sin exigir que nosotros podamos producir la luz que necesitamos.

Aplicación editorial

Recibe cada día como un don y reconoce que tu vida no depende solo de tus órdenes. Acude a Cristo cuando necesites luz y perdón. Pide al Espíritu Santo una respuesta agradecida que use el tiempo recibido para amar y servir.

---

13 para que agarre los extremos de la tierra y sacuda de ella a los malvados?

El alba sacude el refugio de quienes hacen el mal

La pregunta sobre la mañana continúa con una imagen vigorosa. La luz agarra la tierra por sus extremos y sacude de ella a los malvados que se amparan en la oscuridad.

Explicación del versículo

«Para que agarre los extremos de la tierra» presenta al alba como un agente que toma una superficie amplia. El lenguaje anticipa la comparación con una vestidura: algo puede ser sujetado por sus bordes y sacudido.

«Y sacuda de ella a los malvados» da al amanecer una dimensión moral. La luz expone a quienes se benefician del ocultamiento. El orden del día puede poner freno a una actividad que buscaba permanecer sin testigos.

La escena se concentra en el mal que aprovecha las tinieblas. El propio Job había descrito al adúltero esperando el anochecer y a quienes se esconden durante el día (Job 24:15–17). Dios retoma un mundo moral que su interlocutor conoce.

La pregunta sigue dirigida a Job: ¿es él quien hace llegar esa luz y dispone su función? El hombre reconoce algunos daños y puede denunciarlos, pero no es quien establece todo el orden que limita su expansión.

Extremos y sacudida

בְּכַנְפוֹת הָאָרֶץ —*bekhanphōth hāʾareṣ*— expresa los bordes o extremos de la tierra. וְיִנָּעֲרוּ —*veyinnāʿărû*— significa «y sean sacudidos». La imagen une amplitud y exposición del mal.

La poesía afirma un gobierno que confronta la maldad. No describe una expulsión física de todos los pecadores en cada amanecer; el libro continúa reconociendo la persistencia de injusticias que Job no logra explicar.

La luz del Salvador llama a una respuesta verdadera

Jesús enseñó que el mal busca evitar la luz, mientras quien practica la verdad viene a ella (Juan 3:19–21). La revelación del Hijo confronta el ocultamiento y llama a recibir la vida que él ofrece.

La gracia del Padre no protege una apariencia falsa. En Cristo podemos reconocer nuestro pecado y abandonar el daño sin perder la esperanza de ser recibidos.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo examine lo que escondes y responde con sinceridad. No aproveches la falta de testigos para dañar. Si puedes poner en evidencia una injusticia, hazlo con verdad y con el cuidado del Espíritu Santo hacia quienes la padecen.

---

14 La tierra cambia como el barro bajo un sello y se muestra como una vestidura.

La tierra que adquiere relieve a la luz del día

Dios describe el cambio que el amanecer hace visible. El paisaje aparece con formas, como el barro marcado por un sello y como una vestidura que se despliega.

Explicación del versículo

«La tierra cambia como el barro bajo un sello» compara el surgimiento de los detalles con una impresión. El barro recibe una forma reconocible; de manera semejante, la luz permite distinguir rasgos que la oscuridad había ocultado.

La imagen sigue el movimiento del alba de los versículos anteriores. El observador no ve una tierra distinta creada cada mañana, sino la misma obra que ahora puede reconocer con más claridad.

«Y se muestra como una vestidura» añade otra comparación. El mundo adquiere ante la mirada una presencia definida, con detalles que se extienden como una tela presentada a la vista. La poesía celebra una visibilidad recibida.

La pregunta a Job conserva así su propósito: él vive en una tierra cuya forma y luz no ha producido. Puede observar, aprender y describir, pero depende de una obra anterior a su comprensión.

Barro y sello

חֹמֶר —*ḥōmer*— significa «barro». חוֹתָם —*ḥôthām*— es «sello». La impresión sobre una materia moldeable ofrece una imagen concreta para comprender cómo el paisaje adquiere rasgos distinguibles al amanecer.

Las comparaciones de barro y vestidura se refuerzan como descripciones del mundo que aparece ante los ojos. Su función es despertar atención y gratitud hacia el Creador.

La luz que permite conocer a Cristo

Pablo atribuye a Dios la luz que ilumina el corazón para conocer su gloria en el rostro de Jesucristo (2 Corintios 4:6). El Creador que hace posible ver también abre una comprensión salvadora mediante el evangelio.

Conocer al Hijo es un don de gracia, no el resultado de una mirada autosuficiente. Por él somos llevados al Padre y recibimos una verdad que transforma la manera de vivir.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que se vuelve claro y reconoce lo que todavía no ves. Busca en la Escritura la luz que conduce a Cristo. Pide al Espíritu Santo una comprensión que produzca humildad, en vez de usar cada descubrimiento para sentirte superior.

---

15 A los malvados se les quita su luz y el brazo levantado es quebrado.

La luz favorable al malvado se pierde y su fuerza encuentra límite

La descripción del amanecer vuelve a la conducta humana. Quienes hacen del ocultamiento su ventaja pierden ese refugio, y el brazo levantado encuentra un freno.

Explicación del versículo

«A los malvados se les quita su luz» utiliza una paradoja. Lo que favorece su actividad no es necesariamente la claridad del día: la oscuridad puede funcionar como la condición en que ven oportunidad y se sienten seguros.

Al llegar el alba, esa ventaja se reduce. Job ya había descrito a quienes consideran la mañana como sombra de muerte porque viven acostumbrados al amparo de la noche (Job 24:16–17). La imagen divina hace reconocer una restricción real de ese proceder.

«El brazo levantado es quebrado» representa la fuerza agresiva. El miembro alzado expresa capacidad de someter y dañar; quebrarlo significa poner límite a ese poder. La poesía señala una autoridad moral superior a la del violento.

La escena forma parte del argumento sobre el gobierno de Dios. No convierte cada salida del sol en la eliminación completa de la maldad, pero muestra que el mundo tampoco queda entregado sin medida a quienes quieren actuar sin ser vistos.

Su luz y el brazo alzado

אוֹרָם —*ʾôrām*— significa «su luz». זְרוֹעַ רָמָה —*zerôaʿ rāmāh*— es «brazo levantado». Las imágenes reúnen la ventaja buscada y la fuerza ejercida contra otros.

La respuesta a Job une el orden visible con un sentido de justicia. La capacidad del hombre para denunciar el mal no equivale a gobernar por completo sus límites y desenlaces.

Caminar en la luz del Señor Jesús

Los creyentes son llamados a vivir como luz en el Señor, mostrando bondad, justicia y verdad, y a poner en evidencia las obras de las tinieblas (Efesios 5:8–14). Cristo ilumina para que una vida recibida por gracia deje de proteger el mal.

La salvación se vuelve una conducta nueva. No basta con celebrar la exposición de la culpa ajena mientras se conserva una ventaja injusta propia.

Aplicación editorial

Renuncia a cualquier beneficio que dependa del engaño o de la indefensión de otro. Deja que Cristo ilumine también tus acciones privadas. Pide al Espíritu Santo firmeza para obrar justamente y cuidado para no convertir una denuncia verdadera en abuso de poder.

El mar profundo y los límites del conocimiento humano

---

16 ¿Has entrado hasta los manantiales del mar?
¿Has recorrido el fondo del abismo?

Las profundidades del mar que Job no ha recorrido

Dios lleva la pregunta hacia lo que permanece bajo la superficie. La fuerza visible del mar tiene también profundidades que Job no ha explorado como quien conoce una región propia.

Explicación del versículo

«¿Has entrado hasta los manantiales del mar?» plantea una experiencia concreta. El conocimiento que se examina no es solo haber contemplado las aguas desde la orilla, sino haber alcanzado aquello que permanece oculto.

«¿Has recorrido el fondo del abismo?» presenta la profundidad como un ámbito que podría ser transitado. La pregunta hace sentir la diferencia entre observar una superficie y conocer desde dentro toda su extensión.

El libro reconoce la capacidad humana de explorar y trabajar en lo profundo, como en la descripción de las minas (Job 28:1–11). Aquí el Señor muestra que esa capacidad no equivale a una posesión exhaustiva del mundo.

Job está siendo llevado a medir el alcance de sus conclusiones. Su experiencia personal importa, pero no contiene todos los hechos desde los que Dios gobierna la creación. El límite descubierto debería producir humildad, no desesperación.

Manantiales y abismo

נִבְכֵי יָם —*nivkhē yām*— se refiere a los manantiales o fuentes del mar. תְּהוֹם —*tehôm*— designa el abismo o la profundidad de las aguas. La imagen reúne lo oculto y lo vasto.

La pregunta no da una descripción geográfica completa. Hace reconocer que la ausencia de una observación nuestra no convierte una realidad en desconocida para el Creador.

El Salvador conoce a quienes llama

Pedro dijo al Jesús resucitado: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo», y recibió un encargo de cuidado hacia sus ovejas (Juan 21:17). El conocimiento del Señor alcanza también la vida interior que no podemos presentar de manera perfecta.

La gracia de Cristo permite acudir al Padre con verdad. Ser conocidos por él no nos vuelve autosuficientes, pero sí ofrece una esperanza mayor que la defensa de nuestra propia imagen.

Aplicación editorial

Reconoce qué parte de una situación has visto y qué permanece fuera de tu alcance. No juzgues toda una vida desde una sola superficie. Pide al Espíritu Santo honestidad para investigar lo necesario y confianza en Cristo para entregar lo que todavía ignoras.

---

17 ¿Te han sido reveladas las puertas de la muerte?
¿Has visto las puertas de la sombra de muerte?

Las puertas de la muerte ante el límite humano

Dios lleva a Job de la profundidad del mar al umbral de la muerte. El hombre que tanto ha hablado de ella no posee por eso dominio sobre su realidad.

Explicación del versículo

«¿Te han sido reveladas las puertas de la muerte?» presenta la muerte como un ámbito con entrada. Las puertas representan un límite que Job puede temer o desear, pero que no ha explorado como alguien capaz de gobernarlo.

«¿Has visto las puertas de la sombra de muerte?» repite la pregunta con una imagen de oscuridad profunda. La repetición hace sentir la gravedad del asunto y la insuficiencia del conocimiento que el hombre tiene desde su condición presente.

Job había descrito su destino temido como una tierra de tinieblas, sombra de muerte y desorden (Job 10:21–22). Sus palabras expresaban una experiencia de angustia. Dios ahora le pregunta por lo que realmente ha visto y sabe.

El lenguaje de puertas ayuda a reconocer un umbral; el pasaje no ofrece un plano del mundo de los muertos ni autoriza a completarlo con relatos ajenos a la Escritura. Su función en la respuesta es confrontar la pretensión de conocer el conjunto de la vida y de su desenlace.

Muerte y oscuridad profunda

שַׁעֲרֵי מָוֶת —*shaʿărē māveth*— significa «puertas de la muerte». צַלְמָוֶת —*ṣalmāveth*— expresa la sombra de muerte o una oscuridad extrema. Las imágenes sitúan al hombre ante un límite real de su poder.

Jesucristo tiene las llaves de la muerte

El Señor resucitado declara que estuvo muerto, vive por los siglos y tiene las llaves de la muerte y del Hades. Su palabra comienza con «No temas» (Apocalipsis 1:17–18).

La esperanza cristiana no depende de que podamos explorar por nosotros mismos ese umbral. Descansa en el Salvador que atravesó la muerte y la venció, abriendo por gracia la vida eterna con el Padre.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tu temor a la muerte sin fingir que conoces todos sus misterios. Busca en la Escritura una esperanza verdadera y acompaña con misericordia a quien está de duelo. Pide al Espíritu Santo firmeza en el Señor que vive y sostiene su promesa.

---

18 ¿Has comprendido la amplitud de la tierra?
Dímelo, si la conoces toda.

La amplitud de la tierra y la pregunta por conocerla toda

Dios reúne las preguntas sobre lo oculto en una exigencia de totalidad. Job puede conocer lugares y experiencias, pero no puede afirmar que abarca toda la tierra.

Explicación del versículo

«¿Has comprendido la amplitud de la tierra?» dirige la atención al conjunto. Después del mar profundo y las puertas de la muerte, el Señor pregunta por una extensión que rebasa la experiencia inmediata del interlocutor.

«Dímelo, si la conoces toda» establece la medida del conocimiento que permitiría hablar como dueño de ese conjunto. El énfasis no está en desacreditar cada descubrimiento, sino en mostrar que saber algo no equivale a saberlo todo.

La pregunta hace volver al problema de la controversia. Job conoce su conducta y su dolor, pero ha pronunciado juicios acerca de un gobierno que alcanza muchas más realidades. La corrección no borra los hechos que sabe: le impide convertirlos en una visión exhaustiva.

La humildad resultante permite aprender, escuchar y esperar. No exige que el hombre deje de usar la razón, sino que la ejerza con conciencia de su alcance.

Comprender y amplitud

הִתְבֹּנַנְתָּ —*hithbōnantā*— expresa considerar o comprender con atención. רַחְבֵי אֶרֶץ —*raḥăvē ʼāreṣ*— se refiere a las amplitudes de la tierra. La pregunta une la extensión de la obra con la profundidad del conocimiento que se pretende poseer.

El Señor no depende de que Job haya recorrido el mundo para conocerlo. El hombre depende de Dios incluso al investigar una pequeña parte.

El amor de Cristo supera el conocimiento y puede ser conocido

Pablo ora para que los creyentes comprendan juntos la anchura, longitud, altura y profundidad, y conozcan el amor de Cristo, que supera el conocimiento (Efesios 3:17–19).

La fe recibe de manera real lo que no logra agotar. En el Salvador conocemos un amor suficiente para acercarnos al Padre, sin exigir que primero dominemos todos sus caminos.

Aplicación editorial

Da gracias por lo que has comprendido y reconoce con sencillez lo que ignoras. Aprende junto a otros y evita presentar una perspectiva parcial como sentencia definitiva. Pide al Espíritu Santo que el conocimiento del amor de Cristo ensanche tu paciencia y tu servicio.

---

19 ¿Dónde está el camino hacia la morada de la luz?
Y las tinieblas, ¿dónde tienen su lugar,

La morada de la luz y el lugar de las tinieblas

Dios presenta la luz y la oscuridad como realidades que tienen un lugar propio. Job debe considerar si conoce los caminos desde los que se dispone su presencia en el mundo.

Explicación del versículo

«¿Dónde está el camino hacia la morada de la luz?» personifica la luz como alguien que habita una casa. La pregunta traslada una experiencia humana conocida a una realidad que el hombre recibe sin gobernarla.

«Y las tinieblas, ¿dónde tienen su lugar?» amplía la imagen al otro lado del ciclo. Job conoce la llegada del día y de la noche, pero no por eso ocupa la posición de quien los dispone.

La morada y el camino pertenecen a la poesía del pasaje. Su función no es dar una dirección física que los hombres deban encontrar, sino confrontar la distancia entre una observación cotidiana y un dominio completo de lo observado.

El versículo siguiente desarrollará esa cuestión mediante la idea de llevarlos a su territorio. La pregunta no trata solo de identificar algo, sino de tener la comprensión y autoridad para ordenarlo.

Habitar y camino

יִשְׁכָּן אוֹר —*yishkān ʾôr*— expresa «habita la luz». דֶּרֶךְ —*derekh*— es «camino». La escena vuelve visible, mediante imágenes de vida común, una dependencia que el hombre suele pasar por alto.

Santiago llama a Dios Padre de las luces y afirma la constancia de su bondad (Santiago 1:17). Las realidades luminosas que cambian no agotan el carácter de aquel de quien procede todo buen don.

Jesús es la luz que conduce a la vida

Jesucristo se presenta como la luz del mundo y promete a quien lo sigue la luz de la vida (Juan 8:12). El evangelio emplea la imagen para dar a conocer una persona que salva y guía, no una fuerza que podamos poseer.

La gracia del Padre nos acerca al Hijo. Podemos recibir su verdad aunque no sepamos trazar todos los caminos de la creación.

Aplicación editorial

Busca con atención lo que puedes aprender y reconoce que no necesitas dominarlo todo para acudir a Cristo. Sigue su palabra en lo que ya ha hecho claro. Pide al Espíritu Santo una fe que reciba luz y la convierta en una vida fiel.

---

20 para que las lleves a su territorio y conozcas los senderos hacia su casa?

Los senderos de una casa que Job no puede gobernar

La pregunta anterior continúa con una imagen de guía y traslado. Conocer la morada de la luz y las tinieblas supondría poder llevarlas a su ámbito y disponer de sus caminos.

Explicación del versículo

«Para que las lleves a su territorio» hace explícita la diferencia entre ver y gobernar. Job no es quien conduce la luz y la oscuridad hacia el lugar que deben ocupar. Su experiencia transcurre dentro de un orden que no administra.

«Y conozcas los senderos hacia su casa» prolonga la comparación con una realidad doméstica. Un hombre puede saber cómo acompañar a alguien a su hogar; el Señor pregunta si Job posee un conocimiento semejante sobre aquello que ordena el día y la noche.

La imagen hace accesible el argumento sin reducirlo a una explicación física. Las casas y sus caminos representan ámbito, procedencia y dirección. El propósito sigue siendo reconocer quién conoce y dispone el conjunto.

La pregunta también ilumina la controversia: vivir dentro de una situación no significa conocer todos los senderos por los que Dios ha obrado. La humildad permite presentar una causa verdadera sin reclamar una perspectiva absoluta.

Territorio y senderos

גְּבוּלוֹ —*gevûlô*— significa «su límite» o «su territorio». נְתִיבוֹת —*nethîvôth*— designa los senderos. La figura une conocimiento del destino y capacidad de conducir hacia él.

El camino al Padre es dado a conocer por Jesús

En otro contexto, Tomás confesó que no sabía adónde iba Jesús y preguntó cómo conocer el camino. El Señor respondió que él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie viene al Padre sino por él (Juan 14:1–6).

La salvación no depende de explorar por nosotros mismos un acceso oculto. Jesucristo lo abre mediante su obra y nos llama a confiar en su persona. El Padre recibe por gracia a quienes vienen por su Hijo.

Aplicación editorial

No conviertas el deseo de comprender todos los caminos de Dios en una condición para recibir su misericordia. Acude a Cristo y camina en la verdad que él revela. Pide al Espíritu Santo dirección para el paso presente, mientras entregas al Padre lo que aún no conoces.

---

21 ¡Lo sabes, porque ya habías nacido y es grande el número de tus días!

La ironía que recuerda a Job su comienzo

Dios hace explícito, mediante ironía, lo que las preguntas anteriores han mostrado. Job no estuvo presente desde el principio ni posee una vida capaz de abarcar todos los tiempos de la creación.

Explicación del versículo

«¡Lo sabes, porque ya habías nacido!» afirma lo contrario de lo que Job puede sostener. El sentido depende de las preguntas sobre los orígenes y los caminos de la luz. El Señor hace visible la imposibilidad de hablar como testigo de todo.

«Y es grande el número de tus días» intensifica el contraste. Una vida humana, aunque acumule experiencia, sigue teniendo un comienzo y un alcance limitado. Los años no convierten a la criatura en contemporánea de toda la obra del Creador.

La frase no enseña una existencia previa de Job. Su fuerza es precisamente recordar que no estuvo allí. Tampoco ofrece una cifra con la que calcular su edad a partir del tono de la pregunta.

La corrección apunta a la pretensión de conocimiento. Job puede tener razones legítimas frente a sus amigos y, al mismo tiempo, necesitar reconocer que ha juzgado más allá de lo que conoce. La verdad de una parte no se convierte por sí sola en dominio de la totalidad.

Nacimiento y número de días

אָז תִּוָּלֵד —*’āz tiwwālēd*— sitúa, dentro de la ironía, un supuesto nacimiento en aquel entonces. מִסְפַּר יָמֶיךָ —*mispar yāmeykhā*— significa «el número de tus días». El contexto hace inequívoca la distancia entre el comienzo humano y la obra divina.

El Hijo eterno se acercó a nuestra vida temporal

Jesús declaró: «antes de que Abraham existiera, yo soy» (Juan 8:56–59). El Hijo no está limitado por el comienzo de sus criaturas. En su encarnación asumió de manera real nuestra humanidad para salvarnos.

La esperanza del creyente descansa en ese Señor, no en la cantidad de años vividos ni en el prestigio que puedan dar. Su gracia permite aprender y volver al Padre con humildad.

Aplicación editorial

Recibe tu experiencia como un don, no como una prueba de que ya no necesitas corrección. Escucha a Cristo y revisa con honestidad lo que has afirmado más allá de tu conocimiento. Pide al Espíritu Santo una madurez que siga siendo enseñable.

Dios dirige la nieve, la lluvia y el hielo

---

22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve o has visto los depósitos del granizo,

Los depósitos de nieve y granizo que Job no administra

Dios presenta la nieve y el granizo mediante la imagen de reservas. Job ve sus efectos, pero no es quien dispone de ellos ni determina su llegada.

Explicación del versículo

«¿Has entrado en los depósitos de la nieve?» sitúa a Job ante una provisión que no ha almacenado. La imagen de un depósito comunica disponibilidad bajo la autoridad de su dueño.

«¿Has visto los depósitos del granizo?» repite la pregunta con otra forma de precipitación. Lo que puede caer con fuerza sobre la tierra no depende de un inventario humano ni de una orden del observador.

El versículo siguiente relacionará esas reservas con tiempos de angustia y batalla. La pregunta, por tanto, no es solo por el origen de lo que cae, sino por la autoridad que conoce su uso y su momento.

El lenguaje de depósitos hace comprensible el argumento mediante una imagen cotidiana. El pasaje no da coordenadas para buscar una instalación oculta ni ofrece un modelo técnico de la formación de nieve y granizo. Enseña a Job qué no gobierna.

Reservas de lo que puede descender

אֹצְרוֹת —*’ōṣerôth*— significa depósitos o reservas. שֶׁלֶג —*shāleg*— es la nieve. El paralelo con el granizo presenta fuerzas que se encuentran a disposición del Creador.

La imagen se integra en las preguntas anteriores sobre casas, caminos y límites. La variedad de comparaciones hace reconocer el mismo contraste entre quien recibe el mundo y quien lo dispone.

La esperanza ante el juicio descansa en el Hijo

Los creyentes son llamados a servir al Dios vivo y esperar a Jesús, a quien resucitó de entre los muertos y quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10).

La esperanza salvadora no consiste en poseer los recursos con que Dios gobierna el mundo. Descansa en Cristo y en su gracia, que nos permite acudir al Padre sin pretender controlar sus designios.

Aplicación editorial

Reconoce el límite de tu previsión y actúa responsablemente con los medios disponibles. No conviertas la incertidumbre en una búsqueda de señales secretas. Pide al Espíritu Santo confianza en Jesucristo y disposición a ayudar a quienes afrontan un peligro real.

---

23 que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la batalla y de la guerra?

Las reservas que el Señor dispone para el tiempo de angustia

La referencia a nieve y granizo continúa con una declaración de propósito. Dios conoce ocasiones en que la creación participa de su gobierno y juicio sobre los hombres.

Explicación del versículo

«Que tengo reservados» mantiene al Señor como quien dispone. Job no conoce todas las circunstancias para las que esas fuerzas pueden servir ni puede convocarlas como si fueran recursos propios.

«Para el tiempo de angustia» introduce un momento grave. La creación no se contempla únicamente en su utilidad agradable: también puede confrontar a los hombres con una fuerza que limita sus pretensiones.

«Para el día de la batalla y de la guerra» refuerza esa gravedad mediante lenguaje de conflicto. Los dos términos no establecen por sí solos dos acontecimientos distintos ni proporcionan fechas. Expresan el alcance del gobierno del Creador incluso donde los hombres concentran su fuerza.

En Josué se narra un caso de granizo en combate atribuido a la intervención de Jehová (Josué 10:11). Es una relación bíblica concreta; no autoriza a identificar cada tormenta posterior con un juicio del que conocemos todos los motivos.

Reservar para un momento señalado

חָשַׂכְתִּי —*ḥāśakhtî*— expresa «he reservado». לְעֶת צָר —*leʻeth ṣār*— significa «para tiempo de angustia». La afirmación une recursos y oportunidad bajo una sabiduría que Job no administra.

El hombre no puede convertir esa soberanía en un instrumento para justificar su propia violencia o asegurar que Dios cumple sus planes particulares.

El triunfo salvador de Cristo se manifestó en la cruz

Por Jesucristo recibimos vida y perdón; en la cruz fue quitada la deuda contraria y fueron desarmados los poderes que nos sometían (Colosenses 2:13–15).

El Salvador revela una victoria que no podemos producir mediante nuestra fuerza. Su gracia nos libera para servir al Padre y hacer el bien, sin asumir el lugar del Juez ni convertir la fe en deseo de destrucción ajena.

Aplicación editorial

Deja al Señor el juicio que solo él conoce plenamente. Si enfrentas conflicto, actúa con verdad y busca el bien posible. Pide al Espíritu Santo firmeza en Cristo para resistir el mal sin transformarlo en venganza propia.

---

24 ¿Por qué camino se distribuye la luz y se esparce el viento del este sobre la tierra?

La luz distribuida y el viento que se esparce

Dios vuelve a preguntar por caminos que Job no dirige. La luz se distribuye y el viento del este alcanza la tierra dentro de una obra más amplia que el control humano.

Explicación del versículo

«¿Por qué camino se distribuye la luz?» retoma la imagen de una trayectoria. Job recibe el resplandor, pero no es quien establece su alcance o dispone todas las condiciones de su llegada.

«Y se esparce el viento del este sobre la tierra» añade una fuerza que se mueve y produce efectos. El hombre puede reconocer una dirección sin por eso tener autoridad para convocar el viento o garantizar su curso.

La pregunta enlaza los caminos de la luz con los canales de la lluvia que aparecerán después. El Señor hace considerar a Job una creación dinámica, no un conjunto de objetos que basta con mirar para gobernar.

La corrección recae sobre la pretensión de totalidad. Una observación verdadera puede ser útil y, aun así, no entregar la comprensión completa de lo que Dios hace.

Luz y viento del este

אוֹר —*ʾôr*— significa «luz», con el alcance que recibe en esta descripción. קָדִים —*qādîm*— designa el oriente y, aquí, el viento que viene de esa dirección.

La pregunta no ofrece un método de pronóstico. Invita a reconocer que el mundo recibido tiene una amplitud que no se somete a nuestra sola palabra.

Jesús usa el viento para hablar de una vida recibida

Al enseñar a Nicodemo, Jesús comparó el viento percibido por sus efectos con el nacimiento del Espíritu, y anunció la vida eterna para quien cree en el Hijo levantado (Juan 3:8–15).

El Espíritu Santo es la persona divina que da vida, no un fenómeno que podamos manejar. La salvación se recibe por gracia en Jesucristo, aun cuando el hombre no pueda explicar exhaustivamente cómo obra Dios.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer los efectos de una obra sin atribuirte control sobre ella. Busca al Padre mediante Cristo y responde a la verdad que has recibido. No exijas comprender todos los caminos antes de abandonar un mal concreto o recibir una ayuda fiel.

---

25 ¿Quién abrió un canal para el aguacero y un camino para el relámpago del trueno,

Los caminos que reciben el aguacero y el relámpago

Dios presenta la lluvia y el relámpago mediante imágenes de canales y caminos. La pregunta conduce hacia un propósito de cuidado que Job no había considerado en toda su amplitud.

Explicación del versículo

«¿Quién abrió un canal para el aguacero?» contempla el agua abundante dentro de un orden. La imagen de un cauce hace reconocer dirección allí donde el observador podría ver únicamente una fuerza que cae.

«Y un camino para el relámpago del trueno» extiende la misma pregunta al resplandor de la tormenta. Agua, luz y sonido no son presentados como poderes que Job deba administrar, sino como obras que dependen de una autoridad mayor.

La oración continúa con una finalidad: hacer llover donde no hay habitantes. El Señor no se limita a preguntar quién puede producir un fenómeno. Lleva a Job a considerar para qué alcanza lugares que no ofrecen un beneficio humano inmediato.

La mirada se ensancha desde una causa particular hacia una creación atendida. El hombre puede observar parte del recorrido, pero no conoce por eso todos los destinatarios y propósitos de la provisión divina.

Canal y relámpago

תְּעָלָה —*teʿālāh*— significa canal o cauce. חֲזִיז קֹלוֹת —*ḥăzîz qōlôth*— se refiere al relámpago asociado con los truenos. Las imágenes expresan una acción dirigida.

El Salmo 65 también celebra al Señor que riega la tierra, prepara su fruto y alcanza los pastizales del desierto (Salmo 65:9–13). La provisión tiene un alcance mayor que la parcela de un solo observador.

Jesús amplía una pregunta reducida a la culpa

Ante un hombre ciego de nacimiento, los discípulos preguntaron quién había pecado. Jesús rechazó esa explicación particular y actuó para manifestar las obras de Dios (Juan 9:1–7).

El Salvador no dejó al necesitado reducido a un problema de los observadores. Su gracia atendió una vida concreta y mostró un propósito que sus discípulos no habían comprendido.

Aplicación editorial

Cuando no conozcas una causa, resiste la prisa de llenar el vacío con una acusación. Busca cómo servir a la persona que tienes delante. Pide al Padre, por Cristo, una mirada más amplia y al Espíritu Santo fidelidad para actuar con la verdad que sí conoces.

---

26 para hacer llover sobre una tierra sin habitantes, sobre un desierto donde no hay hombre,

La lluvia que llega donde no vive el hombre

Dios declara un propósito que desborda la utilidad humana inmediata. Su provisión alcanza tierras sin habitantes y un desierto donde nadie está para administrarla.

Explicación del versículo

«Para hacer llover sobre una tierra sin habitantes» completa la pregunta anterior sobre canales y caminos. La lluvia no se limita a las parcelas que un hombre puede trabajar, medir o agradecer.

«Sobre un desierto donde no hay hombre» repite y refuerza la ausencia. El cuidado del Creador no espera a que exista una comunidad humana que reclame o pueda ofrecer algo a cambio. La tierra sigue siendo su obra aun fuera de nuestro uso inmediato.

Esta afirmación corrige una medida demasiado estrecha del gobierno divino. El mundo no puede entenderse únicamente como un sistema de beneficios y pérdidas para Job o para sus interlocutores. Hay una vida creada más amplia que el cálculo humano.

La amplitud tampoco vuelve irrelevante al sufriente. Quien atiende lugares que Job no contempla puede conocer también su causa. Reconocer esa grandeza debe conducir a confianza humilde, no a pensar que la pequeña vida ha sido descartada.

La ausencia humana repetida

אֶרֶץ לֹא אִישׁ —*’ereṣ lō’ ’îsh*— expresa una tierra donde no hay hombre. מִדְבָּר —*midbār*— designa el desierto o terreno abierto no habitado. La repetición dirige la atención al cuidado que existe sin depender de nuestra presencia.

La esperanza en Cristo incluye a la creación

Pablo vincula a los hijos de Dios con Cristo y describe a la creación esperando su liberación, mientras los creyentes esperan la redención del cuerpo y poseen las primicias del Espíritu (Romanos 8:17–23).

La salvación por gracia no nos separa con desprecio del mundo que Dios hizo. En Jesucristo esperamos una plenitud que alcanza la vida corporal y la creación, sin negar el sufrimiento que aún atraviesa el presente.

Aplicación editorial

Cuida lo creado también cuando no obtengas de ello una ventaja inmediata. Reconoce que tu necesidad importa al Padre sin convertirla en la única medida de sus obras. Pide al Espíritu Santo una esperanza en Cristo que ensanche tu responsabilidad y tu gratitud.

---

27 para saciar la tierra desolada y desierta y hacer brotar la hierba?

La tierra desierta saciada y la hierba que brota

La lluvia enviada al lugar sin habitantes tiene un efecto de vida. El terreno desolado recibe agua y produce un verdor que nadie tuvo que reclamar como pago.

Explicación del versículo

«Para saciar la tierra desolada y desierta» presenta al suelo como alguien sediento. El agua responde a una necesidad de la creación misma. Dios conoce y atiende aquello que puede quedar fuera de la mirada humana.

«Y hacer brotar la hierba» hace visible el fruto. La provisión no termina en una fuerza imponente: alcanza un crecimiento pequeño y concreto. El Señor que gobierna el temporal también cuida el verdor que surge después.

La repetición de términos sobre desolación intensifica el contraste. Donde el observador podría ver únicamente carencia, el Creador dispone una posibilidad de vida. El cuidado no depende de una utilidad previamente demostrada por el terreno.

Dentro de la respuesta a Job, la escena muestra una generosidad que supera el cálculo de recompensa. El gobierno divino no puede reducirse a una contabilidad inmediata de lo que cada hombre considera que ha dado y recibido.

Saciar y producir verdor

לְהַשְׂבִּיעַ —*lehaśbîaʿ*— significa «para saciar». דֶּשֶׁא —*deshe’*— expresa hierba o vegetación verde. Las palabras reúnen una necesidad atendida y el crecimiento que hace visible ese cuidado.

La creación es descrita desde una bondad activa. El hombre es llamado a reconocerla, aunque todavía no pueda explicar por qué una aflicción particular continúa.

Jesús enseña a confiar en el Padre que viste la hierba

Jesús invitó a observar los lirios y la hierba del campo para reconocer el cuidado del Padre, y llamó a buscar su reino y su justicia (Mateo 6:28–33).

La enseñanza del Salvador conduce a una confianza que responde con fidelidad. La gracia recibida no nos vuelve indiferentes a las necesidades, sino libres para pedir ayuda y compartir sin convertir toda la vida en un cálculo ansioso de posesión.

Aplicación editorial

Reconoce los signos pequeños del cuidado de Dios y agradece lo recibido. Atiende una necesidad concreta aunque no obtengas reconocimiento por hacerlo. Pide al Espíritu Santo una fe en Cristo que cuide, espere y actúe justamente en medio de lo que aún duele.

---

28 ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendró las gotas del rocío?

La lluvia y el rocío reciben un origen que el hombre no les dio

Dios pregunta por el padre de la lluvia y por quien engendró las gotas del rocío. El lenguaje familiar lleva a Job a reconocer una procedencia que no depende de él.

Explicación del versículo

«¿Tiene padre la lluvia?» traslada al mundo creado una pregunta sobre el origen. El hombre sabe que una vida recibida no se explica por su propia voluntad. Del mismo modo, no puede presentarse como autor de aquello que desciende y sostiene la tierra.

«¿Quién engendró las gotas del rocío?» lleva la atención desde la lluvia visible hasta un don más pequeño. La grandeza divina alcanza también la humedad que puede pasar inadvertida y que participa del cuidado de la creación.

Las preguntas no describen una genealogía física del agua. El nacimiento expresa dependencia y origen. El propósito es que Job reconozca quién dispone lo que él únicamente recibe.

La imagen sigue a la tierra desierta saciada. La provisión puede ser abundante o pequeña, y en ambos casos supera un cálculo que mida toda la obra de Dios por la utilidad inmediata de un solo hombre.

Padre y gotas del rocío

אָב —*ʾāv*— significa «padre». אֶגְלֵי טָל —*ʾeglē ṭāl*— expresa «gotas de rocío». Las imágenes presentan una vida sostenida mediante dones cuyo origen no está en nuestras manos.

Reconocer al Creador no vuelve pasivo al hombre. Le permite trabajar con gratitud, sabiendo que su capacidad opera dentro de una provisión recibida.

El Padre nos adopta mediante su Hijo

Dios envió a Jesucristo para redimirnos y concedernos la adopción como hijos. También envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, por quien clamamos al Padre (Gálatas 4:4–7).

Esta relación salvadora es un don de gracia. En Cristo no solo reconocemos una dependencia como criaturas: recibimos acceso filial al Padre y una esperanza fundada en la redención del Salvador.

Aplicación editorial

Agradece los dones grandes y pequeños sin considerarte su origen último. Si has confiado en Cristo, acude al Padre como hijo recibido por gracia. Deja que el Espíritu Santo transforme esa confianza en gratitud, obediencia y generosidad hacia el prójimo.

---

29 ¿Del vientre de quién salió el hielo?
¿Quién dio a luz la escarcha del cielo?

El hielo y la escarcha bajo la imagen del nacimiento

La pregunta por la lluvia continúa con el hielo y la escarcha. Dios vuelve a usar el nacimiento para hacer reconocer el origen recibido de lo que el hombre no produce por su voluntad.

Explicación del versículo

«¿Del vientre de quién salió el hielo?» pregunta por una procedencia. Job puede experimentar el frío y observar lo que hace en las aguas, pero no ocupa el lugar de quien establece ese orden.

«¿Quién dio a luz la escarcha del cielo?» repite la imagen con una manifestación delicada. La atención del Creador incluye tanto una fuerza que endurece grandes superficies como aquello que aparece de manera más tenue.

El vientre y el parto son imágenes de origen. El pasaje no está identificando una madre divina ni describiendo un cuerpo de Dios. Usa una experiencia humana para enseñar la dependencia de la creación.

La variedad de comparaciones es significativa. Eliú había hablado del soplo de Dios que produce el hielo (Job 37:10); aquí el Señor emplea la imagen del nacimiento. Ambas hacen reconocer su poder sin convertirse en un único esquema físico.

Vientre y escarcha

מִבֶּטֶן מִי —*mibbeṭen mî*— significa «del vientre de quién». כְּפֹר שָׁמַיִם —*khephōr shāmayim*— expresa «escarcha del cielo». Las preguntas vuelven hacia el Autor lo que el hombre contempla como una realidad dada.

Un solo Dios y un solo Señor en el origen de todo

Pablo confiesa a un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y a un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien todas existen (1 Corintios 8:6). La creación no queda repartida entre poderes divinos rivales.

El Salvador es el Hijo eterno que se acercó para redimirnos. Podemos confiar en el Padre por su gracia, reconociendo que nuestra vida y nuestro conocimiento siguen siendo recibidos.

Aplicación editorial

Usa las imágenes bíblicas para reconocer a Dios sin convertirlas en detalles que la Escritura no afirma. Agradece el orden de la creación y busca en Cristo una confianza más profunda que tu capacidad de explicarlo todo. Pide al Espíritu Santo humildad y fidelidad.

---

30 Las aguas se endurecen como piedra y se congela la superficie del abismo.

Las aguas endurecidas como piedra

Dios describe el efecto del hielo mencionado antes. Aquello que el hombre conoce como agua móvil puede presentarse con una firmeza semejante a la piedra.

Explicación del versículo

«Las aguas se endurecen como piedra» utiliza una comparación que parte de la experiencia. El cambio hace visible una capacidad de transformación que Job no puede convocar simplemente con su palabra.

«Se congela la superficie del abismo» extiende la escena hacia una amplitud que sobrepasa lo pequeño. La profundidad del agua y la firmeza de su superficie aparecen juntas, dentro de una obra que el observador no sostiene.

La frase completa las preguntas sobre el origen del hielo y la escarcha. Dios no está añadiendo un asunto aislado: lleva a Job desde quien da origen a una realidad hasta el efecto que esa realidad tiene en el mundo visible.

La comparación con piedra describe dureza. El agua sigue siendo parte del orden creado, cuyas condiciones pueden cambiar sin que el hombre sea quien dispone cada transición. Reconocerlo ayuda a distinguir experiencia, conocimiento y control.

Piedra y superficie trabada

כָּאֶבֶן —*kā’even*— significa «como piedra». יִתְלַכָּדוּ —*yithlakkādû*— expresa quedar trabados o unidos firmemente, entendido aquí en relación con la congelación. La poesía comunica un cambio que el cuerpo y la mirada pueden reconocer.

Las preguntas siguen reclamando humildad ante el Creador. Una observación precisa es valiosa, pero no permite por sí sola juzgar todos sus propósitos.

La palabra de Cristo permanece

Jesús afirmó que el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras jamás pasarán (Mateo 24:35). El Salvador ofrece una firmeza que no depende de que las condiciones presentes permanezcan iguales.

La gracia del Padre nos llama a confiar en esa verdad. Podemos reconocer cambios y fragilidad sin concluir que la promesa de Cristo ha perdido su fundamento.

Aplicación editorial

Responde con prudencia cuando cambien las condiciones de tu vida. No confundas una estabilidad temporal con una garantía absoluta. Pide al Espíritu Santo una confianza en Cristo que te permita adaptarte, buscar ayuda y cuidar de otros sin negar tus límites.

El orden de las estrellas

---

31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o desatar las cuerdas de Orión?

Los lazos de las Pléyades y las cuerdas de Orión

Dios lleva la pregunta desde las aguas al cielo estrellado. Job reconoce agrupaciones celestes, pero no puede disponer de ellas como quien ata o suelta una cuerda.

Explicación del versículo

«¿Puedes atar los lazos de las Pléyades?» presenta una obra que el hombre ve sin haberla reunido. La imagen de un vínculo hace sentir la diferencia entre identificar un grupo de estrellas y tener autoridad sobre su orden.

«O desatar las cuerdas de Orión» ofrece la acción contraria. Atar y desatar describen, en conjunto, una capacidad de gobernar que Job no posee. Su conocimiento de un nombre no lo convierte en dueño de lo nombrado.

Job ya había reconocido a Dios como hacedor de la Osa, Orión y las Pléyades (Job 9:9). La respuesta divina toma algo que él confesaba y le pregunta por las consecuencias: si el Señor establece ese orden, el hombre debe medir con humildad su juicio sobre el conjunto.

Los lazos y cuerdas pertenecen al lenguaje figurado del gobierno. El poema no define aquí un mecanismo físico particular. Su propósito es contrastar la obra del Creador con el alcance real de la acción humana.

Los nombres de las agrupaciones celestes

כִּימָה —*kîmāh*— se identifica tradicionalmente con las Pléyades. כְּסִיל —*kesîl*— designa aquí a Orión. Los nombres sirven para reconocer obras del cielo, sin atribuirles divinidad ni dominio sobre la conciencia humana.

Las cosas del cielo fueron creadas por medio del Hijo

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, y en quien subsisten (Colosenses 1:15–17).

El Salvador es mayor que las fuerzas y estructuras que observamos. Nuestra esperanza descansa en su persona y en su gracia, no en poseer una lectura del cielo que nos permita controlar el futuro.

Aplicación editorial

Estudia y contempla con gratitud, reconociendo la diferencia entre conocer y gobernar. No entregues tu confianza a supuestas claves del destino en los astros. Acude al Padre por Cristo y pide al Espíritu Santo una sabiduría que sirva a la verdad.

---

32 ¿Puedes sacar las constelaciones a su tiempo o guiar a la Osa con sus crías?

Las constelaciones a su tiempo y la Osa con sus crías

La pregunta amplía el cielo contemplado. Dios pide a Job que considere si puede hacer aparecer las agrupaciones estelares a su tiempo y guiar su recorrido.

Explicación del versículo

«¿Puedes sacar las constelaciones a su tiempo?» presenta un orden que el hombre puede reconocer sin haberlo establecido. La llegada de una ocasión no depende de que Job pronuncie una orden sobre el cielo.

«O guiar a la Osa con sus crías» utiliza una imagen de grupo. La figura de un animal acompañado permite hablar de una agrupación celeste y de su movimiento dentro del mismo mundo creado.

Los nombres proceden de un vocabulario antiguo, y su identificación precisa no debe convertirse en una fuente de detalles que el texto no ofrece. El sentido de la pregunta es claro: Job no conduce los cielos como un pastor lleva un rebaño.

La escena vuelve a unir tiempo y dirección. Comprender una regularidad puede ser un conocimiento valioso, pero no entrega al observador la autoridad de quien la dispone.

Constelaciones y Osa

מַזָּרוֹת —*mazzārôth*— designa aquí las constelaciones o agrupaciones celestes en su aparición a su tiempo. עַיִשׁ —*ʿayish*— se identifica como la Osa, acompañada en la imagen por sus crías.

Las figuras describen la creación bajo el gobierno del Señor. La pregunta exige humildad ante ese orden, sin convertir los nombres en un calendario secreto de acontecimientos humanos.

Los tiempos pertenecen al Padre y la misión se centra en Cristo

Después de la resurrección, los discípulos preguntaron por el tiempo de la restauración de Israel. Jesús recordó la autoridad del Padre sobre los tiempos y les prometió al Espíritu Santo para ser sus testigos (Hechos 1:6–8).

La esperanza se funda en el Salvador resucitado. La gracia nos llama a una fidelidad presente que puede anunciar a Cristo sin pretender dominar el calendario de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce lo que puedes aprender de los tiempos y deja al Padre lo que no ha revelado. Cumple la responsabilidad que Cristo te da hoy. Pide al Espíritu Santo que la espera se convierta en testimonio y servicio, en lugar de una búsqueda de fechas para asegurar tu futuro.

---

33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puedes establecer su dominio en la tierra?

Las leyes de los cielos y su orden sobre la tierra

Dios reúne las preguntas sobre las estrellas en una cuestión de autoridad. Job puede observar regularidades, pero no es quien establece el régimen de los cielos.

Explicación del versículo

«¿Conoces las leyes de los cielos?» pregunta por el orden que sostiene lo contemplado. La creación no aparece como un conjunto sin relación, sino como una realidad gobernada por disposiciones que Job no ha dado.

«¿Puedes establecer su dominio en la tierra?» lleva la pregunta del saber al poder. Incluso un conocimiento verdadero de cierta regularidad no hace al hombre autor de las condiciones que permiten esa regularidad.

La relación entre cielo y tierra puede reconocerse en la luz, la sucesión de días y noches y los tiempos. Génesis también presenta a las lumbreras con funciones recibidas para alumbrar y señalar días, años y ocasiones (Génesis 1:14–18).

El Señor no censura una investigación honrada. Corrige la pretensión de convertir un saber parcial en autoridad para juzgar plenamente al Creador. El hombre sigue viviendo dentro de un orden que recibe.

Disposiciones y dominio

חֻקּוֹת שָׁמָיִם —*ḥuqqôth shāmayim*— significa «leyes de los cielos». מִשְׁטָרוֹ —*mishṭārô*— expresa su dominio o régimen. Las palabras reúnen un orden reconocible y la autoridad para establecerlo.

Los astros cumplen una función creada. La reverencia corresponde al Señor que los dispone, y no a una supuesta capacidad suya para determinar el valor moral de cada persona.

El Padre exaltó al Hijo sobre toda autoridad

Dios resucitó a Jesucristo y lo sentó por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, dándolo como cabeza a la iglesia (Efesios 1:20–23).

La confianza cristiana se dirige al Salvador que reina y cuida de su pueblo. Su gracia nos libera de buscar seguridad última en fuerzas creadas o en el prestigio de nuestro propio conocimiento.

Aplicación editorial

Estudia el orden de la creación con responsabilidad y reconoce que no lo has establecido. No uses lo que sabes para dominar una conciencia ajena. Pide al Espíritu Santo humildad para servir bajo el señorío de Cristo y confianza para entregar al Padre lo que no controlas.

Las nubes y la sabiduría que Dios da

---

34 ¿Puedes alzar tu voz a las nubes para que te cubra una inundación de agua?

La voz humana no dispone del aguacero

Dios pregunta si Job puede levantar su voz hacia las nubes y hacer que una abundancia de agua responda a su mandato. La creación no se vuelve una prolongación de la voluntad humana.

Explicación del versículo

«¿Puedes alzar tu voz a las nubes?» contrapone la capacidad de hablar con la autoridad para disponer. Job puede presentar argumentos, clamar y pedir ayuda; no posee por ello el poder del Creador sobre el cielo.

«Para que te cubra una inundación de agua» hace concreto el resultado. La pregunta no trata solo de pronunciar palabras hacia arriba, sino de producir una respuesta obediente y suficiente.

El contraste alcanza al conflicto del libro. Desear con intensidad un desenlace no convierte al hombre en quien determina todos los medios y tiempos de Dios. La respuesta que Job necesita comienza también por reconocer esa diferencia.

Esto no vuelve inútil la oración. Santiago recuerda que Elías era un hombre con debilidades como las nuestras y que oró por la lluvia (Santiago 5:17–18). La petición depende de Dios; no convierte al que ora en dueño del cielo.

Abundancia de agua

שִׁפְעַת מַיִם —*shiphʿath māyim*— expresa una abundancia o multitud de aguas. La imagen subraya el alcance de lo que Job tendría que disponer si su voz poseyera autoridad sobre las nubes.

La escucha divina y la obediencia de un fenómeno a una orden humana no son la misma relación. La fe aprende a pedir sin usurpar el gobierno del Señor.

Jesús abre la oración al Padre en su nombre

Jesús enseñó a sus discípulos a pedir al Padre en su nombre y vinculó esa petición con una alegría recibida (Juan 16:23–24). Acudimos por medio del Salvador, no mediante una fuerza verbal que imponga al cielo nuestra voluntad.

Su gracia nos permite confiar en el Padre y presentar necesidades reales. La dependencia es parte de esa relación filial, no un fracaso de la oración.

Aplicación editorial

Ora con libertad y sinceridad, reconociendo a quién pertenece la respuesta. No te atribuyas poder para garantizar a otros un resultado que no controlas. Pide al Espíritu Santo una confianza en Cristo que también sepa escuchar, esperar y recibir ayuda.

---

35 ¿Puedes enviar los relámpagos para que vayan y te digan: “Aquí estamos”?

Los relámpagos como servidores que responden

Dios presenta otra imagen de mandato y obediencia. Los relámpagos aparecen como mensajeros que podrían salir a una orden y ponerse a disposición de quien los envía.

Explicación del versículo

«¿Puedes enviar los relámpagos para que vayan…?» pide a Job considerar una autoridad que no posee. El hombre ve una fuerza rápida y luminosa, pero no la convoca como un señor dispone de sus servidores.

«Y te digan: “Aquí estamos”» personifica la creación. La respuesta imaginada comunica prontitud y disponibilidad. El poema no afirma que los relámpagos sean personas que pronuncian esas palabras.

La escena une lo visible con una relación de obediencia. Dios pregunta si Job puede realizar lo que su juicio sobre el mundo parecía exigir: conocer y disponer desde una posición superior al conjunto.

La imagen también hace reconocer que la fuerza creada no es rival del Señor. El poder que sobrecoge al hombre sigue perteneciendo a un orden recibido, aunque sus movimientos no estén bajo nuestro control.

La respuesta de disponibilidad

בְּרָקִים —*berāqîm*— significa «relámpagos». הִנֵּנוּ —*hinnēnû*— expresa «aquí estamos». La figura transforma el fenómeno en una escena de servicio para que el contraste de autoridad resulte claro.

La palabra del Salvador comunica vida

Jesús dijo al padre de un hijo enfermo que su hijo vivía. El hombre creyó su palabra, y después reconoció que la mejoría había coincidido con lo que el Señor le había dicho (Juan 4:50–53).

La confianza se dirigió a Jesucristo, cuya autoridad estaba unida a la misericordia. El evangelio nos llama a recibir al Salvador, no a tratar su poder como un recurso que nosotros podemos administrar.

Aplicación editorial

Reconoce la diferencia entre pedir al Señor y atribuirte su autoridad. Escucha la palabra de Cristo y responde con una vida dispuesta a servir. Pide al Espíritu Santo humildad para cumplir tu responsabilidad sin prometer dominio sobre lo que pertenece al Padre.

---

36 ¿Quién puso sabiduría en el interior del hombre?
¿Quién dio entendimiento a la mente?

La sabiduría para comprender también es un don

Dios pregunta por el origen de la facultad con que el hombre intenta conocer. La respuesta no solo contempla fuerzas exteriores: alcanza también el entendimiento recibido.

Explicación del versículo

«¿Quién puso sabiduría en el interior del hombre?» sitúa la capacidad de comprender bajo una iniciativa previa. Job puede pensar y preguntar porque ha recibido una vida capaz de hacerlo. Su razón no existe al margen del Creador.

«¿Quién dio entendimiento a la mente?» refuerza la misma dependencia. El conocimiento humano es valioso, pero no se convierte en una autoridad independiente por el hecho de ser real.

Esta pregunta ilumina el comienzo del discurso, donde Dios confrontó palabras sin conocimiento. La corrección no exige renunciar a entender. Llama a usar una capacidad recibida con humildad ante aquel de quien procede.

Los términos originales son difíciles y han dado lugar a diferentes identificaciones. La formulación sobre el interior y la mente pone el acento en el origen de la comprensión humana, dentro del contraste entre el saber parcial de Job y la sabiduría divina.

Dos términos de identificación discutida

טֻחוֹת —*ṭuḥôth*— se entiende aquí como las partes interiores. שֶׂכְוִי —*śekhvî*— se interpreta como mente o facultad de discernir; también se ha propuesto una referencia a un ave. La pregunta conserva su centro: la sabiduría tiene un Dador.

Santiago invita precisamente a pedirla a Dios, que da con generosidad (Santiago 1:5). El límite reconocido puede convertirse en oración y aprendizaje.

El Resucitado abre el entendimiento

Jesús abrió la comprensión de sus discípulos para entender las Escrituras y les mostró su padecimiento, resurrección y el anuncio del perdón en su nombre (Lucas 24:44–47).

La gracia del Salvador no destruye la razón: la conduce a recibir la verdad del Padre. El Espíritu Santo nos guía a una comprensión que produce arrepentimiento, fe y vida nueva.

Aplicación editorial

Pide sabiduría y usa con responsabilidad la capacidad que recibiste. Examina las razones, estudia la Escritura y acepta una corrección verdadera. No hagas de tu inteligencia un motivo de superioridad ni de una dificultad una excusa para dejar de buscar a Cristo.

---

37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
¿Quién puede inclinar los odres del cielo,

Contar las nubes y verter los odres del cielo

Dios vuelve a unir conocimiento y acción. La sabiduría necesaria para disponer las nubes no se reduce a reconocer su presencia sobre el horizonte.

Explicación del versículo

«¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?» presenta un conocimiento del conjunto. La pregunta no trata de recitar un número aislado, sino de comprender y disponer lo que forma parte del gobierno de las aguas.

«¿Quién puede inclinar los odres del cielo?» representa la lluvia como agua vertida desde recipientes. El gesto de inclinar hace visible la diferencia entre tener una necesidad y poder decidir por sí mismo la provisión que la atiende.

La imagen enlaza con el versículo siguiente, donde aparece la tierra en sus terrones y su firmeza. La pregunta recorre el cielo y llega al suelo que el hombre toca y trabaja.

Job no controla ese conjunto. Su sabiduría es real dentro de una condición recibida, pero no le permite hablar como quien administra todas las fuentes y todos los efectos de la lluvia.

Recipientes que se inclinan

נִבְלֵי שָׁמַיִם —*nivlē shāmayim*— significa «odres del cielo». יַשְׁכִּיב —*yashkîv*— expresa hacer recostar o inclinar. La comparación presenta una provisión bajo la autoridad del Creador.

El lenguaje da al observador una imagen comprensible, sin pedirle que reconstruya recipientes materiales colocados sobre las nubes.

Jesús enseña a pedir al Padre que conoce la necesidad

Jesús recordó que el Padre sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos y, a la vez, enseñó a orar por el pan de cada día (Mateo 6:8–11).

La confianza no requiere poseer el inventario de la provisión divina. Acudimos por la gracia del Salvador, reconociendo al Padre y buscando su voluntad en medio de nuestras necesidades concretas.

Aplicación editorial

Trabaja y planifica con responsabilidad, pero presenta al Padre lo que no puedes producir ni asegurar. No conviertas tu necesidad en una medida de todo su gobierno. Pide al Espíritu Santo una confianza en Cristo que también te impulse a compartir con quien carece.

---

38 cuando el polvo se endurece en una masa y los terrones se pegan unos a otros?

El polvo hecho masa y los terrones unidos

La pregunta sobre los odres del cielo continúa en la tierra. Dios lleva la mirada a la consistencia del suelo y a sus terrones, detalles próximos dentro de una obra inmensa.

Explicación del versículo

«Cuando el polvo se endurece en una masa» describe una condición en la que la materia suelta aparece compactada. La imagen hace perceptible el cambio por medio de algo que la mano y la mirada pueden reconocer.

«Y los terrones se pegan unos a otros» desarrolla ese efecto. El suelo no es un fondo indiferente sobre el que cae agua: forma parte de un conjunto de relaciones que el Creador conoce.

La frase está unida a la pregunta anterior. Quien dispone la lluvia y las nubes conoce también la tierra que la recibe. El gobierno divino alcanza tanto la amplitud del cielo como un pequeño terrón.

Para Job, la enseñanza es una medida de humildad. Conocer un efecto del agua o trabajar un campo no equivale a disponer el conjunto. El hombre aprende dentro de una creación que sigue siendo recibida.

Una masa firme y sus terrones

לַמּוּצָק —*lammûṣāq*— expresa una condición compacta o firme. רְגָבִים —*regāvîm*— significa «terrones». El vocabulario sitúa la gran pregunta sobre la sabiduría en una realidad cercana y concreta.

La precisión del detalle también hace visible el cuidado de Dios. Su grandeza no lo limita a lo que a nosotros nos parece enorme o distante.

El Salvador da esperanza al cuerpo mortal

Pablo recuerda la condición del primer hombre, hecho de polvo, y anuncia que quienes pertenecen a Cristo llevarán la imagen del celestial (1 Corintios 15:47–49).

La esperanza de la resurrección no desprecia la realidad corporal. El Hijo asumió nuestra humanidad y resucitó; por su gracia podemos confiar al Padre una vida que reconoce su fragilidad y espera su redención.

Aplicación editorial

No midas el cuidado de Dios solo por acontecimientos grandes. Atiende también lo pequeño y lo frágil que ha puesto bajo tu responsabilidad. Pide al Espíritu Santo una fe en Cristo que respete la vida corporal y sirva con paciencia a quien necesita ayuda.

El alimento de los animales salvajes

39 ¿Cazas tú la presa para la leona y sacias el apetito de sus cachorros,

La leona y sus cachorros dentro del cuidado del Creador

Dios pasa de los cielos y la tierra a los animales salvajes. La fuerza de la leona y el hambre de sus cachorros muestran otra vida que Job no sostiene por sí mismo.

Explicación del versículo

«¿Cazas tú la presa para la leona?» pregunta por una provisión más amplia que la casa y el campo humanos. El mundo creado incluye criaturas que viven fuera de nuestro servicio y no dependen de que las consideremos útiles.

«¿Sacias el apetito de sus cachorros?» lleva la mirada desde el animal fuerte hacia la necesidad de sus pequeños. La vida que impresiona por su capacidad también necesita alimento para continuar.

La pregunta introduce una serie que seguirá en el capítulo 39. Dios hará considerar nacimientos, libertad, fuerza y capacidades de animales que Job no gobierna. La creación no se agota en su provecho ni en su conocimiento.

La provisión puede realizarse mediante las acciones de los propios animales. El versículo siguiente mostrará su espera al acecho. El cuidado del Creador no exige imaginar un mundo sin procesos ni necesidades reales.

Presa y leones jóvenes

טָרֶף —*ṭāref*— significa presa o alimento. כְּפִירִים —*kephîrîm*— designa a los leones jóvenes. La pregunta reúne la fuerza visible y la dependencia que la sostiene.

El Salmo 104 también presenta a los leones buscando de Dios su alimento (Salmo 104:21). La relación muestra el alcance del cuidado divino, más allá de lo domesticado.

Jesús cuida a los suyos como el Buen Pastor

Jesucristo se presenta como el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega por ellas su vida (Juan 10:11–15). La imagen pastoral revela un cuidado personal que culmina en su obra salvadora.

Por su gracia somos recibidos por el Padre. El Señor que conoce la necesidad de sus criaturas no trata a su pueblo como una realidad anónima que puede abandonarse cuando el cuidado cuesta.

Aplicación editorial

Reconoce que la creación tiene un valor mayor que la utilidad que tú puedas obtener. Cuida las vidas confiadas a tu responsabilidad y aprende de Cristo a servir sin medir todo por conveniencia. Pide al Espíritu Santo una compasión que alcance también lo que suele pasar inadvertido.

40 cuando se agazapan en sus guaridas y se echan al acecho en la espesura?

La espera de los leones en sus escondites

Dios continúa la pregunta sobre el alimento de los leones. Su cuidado alcanza una vida que permanece muchas veces escondida al observador humano.

Explicación del versículo

«Cuando se agazapan en sus guaridas» presenta una postura de espera. El león fuerte no está siempre en movimiento visible. Su vida incluye lugares y momentos que Job no vigila ni administra.

«Se echan al acecho en la espesura» precisa la función de esa quietud. En esta escena, el animal espera una presa. La descripción continúa la pregunta anterior sobre quién atiende su necesidad de alimento.

El contexto permite distinguir esta espera del refugio ante el temporal descrito antes (Job 37:8). Una misma criatura puede resguardarse o cazar según la situación. La lectura debe seguir lo que cada pasaje afirma.

La pregunta acerca del gobierno de Dios llega así a lo oculto y cotidiano. La lejanía de la mirada humana no vuelve inexistente la necesidad del animal ni la coloca fuera del conocimiento del Creador.

Agacharse y esperar al acecho

יָשֹׁחוּ —*yāshōḥû*— expresa agacharse o quedar encogidos. אָרֶב —*ʾārev*— designa el acecho o la emboscada. Las palabras describen un comportamiento dentro del mundo animal, sin convertir a los leones en una alegoría de personas particulares.

El Señor hace contemplar a Job una creación más amplia que lo que puede ver desde su propia aflicción. La amplitud de ese cuidado no disminuye el valor del interlocutor al que está respondiendo.

Jesús enseña que una vida pequeña no está olvidada

Jesús recordó que ningún gorrión está olvidado delante de Dios y que los cabellos de sus oyentes estaban contados (Lucas 12:6–7). El cuidado del Padre alcanza aquello que fácilmente pasa inadvertido.

El Salvador une ese conocimiento con una palabra de confianza. No necesitamos ser visibles o poderosos para que nuestra vida importe ante Dios.

Aplicación editorial

No confundas lo que no ves con lo que no necesita cuidado. Atiende a quien vive lejos del reconocimiento y no reduzcas su valor a una utilidad. Pide al Espíritu Santo una mirada formada por Cristo, capaz de escuchar y servir también en lo discreto.

---

41 ¿Quién prepara el alimento del cuervo cuando sus crías claman a Dios y vagan por falta de comida?».

El alimento del cuervo y el clamor de sus crías

Dios cierra esta parte de las preguntas con una necesidad pequeña y audible. Las crías del cuervo buscan alimento, y su clamor no queda fuera de la atención del Creador.

Explicación del versículo

«¿Quién prepara el alimento del cuervo…?» mantiene la pregunta por el Sustentador. Job no sostiene por sí mismo a las criaturas que viven fuera de su casa, aunque su existencia y su hambre sean reales.

«Cuando sus crías claman a Dios» presenta la necesidad como un grito que llega ante él. La poesía atribuye al clamor animal una dirección teológica: el Señor reconoce lo que pide vida, aun cuando no se formule como una oración humana.

«Y vagan por falta de comida» añade la inquietud de la carencia. La escena no es una naturaleza idealizada donde nada necesita ayuda. Dios habla de criaturas que buscan, se mueven y dependen de provisión.

La pregunta amplía la perspectiva de Job sin hacerlo irrelevante. El Señor que atiende hasta ese clamor está respondiendo personalmente al hombre que sufre. El capítulo siguiente continuará mostrando vidas que Job no gobierna y que, sin embargo, reciben un lugar en la creación.

Cuervo y petición de auxilio

עֹרֵב —*ʻōrēv*— significa «cuervo». יְשַׁוְּעוּ —*yeshawwēʻû*— expresa clamar por auxilio. La imagen concentra la atención en una necesidad que el Creador conoce.

El Salmo 147 también celebra al Señor que da alimento a los animales y a las crías de los cuervos que claman (Salmo 147:9). La relación confirma la amplitud de su cuidado.

Jesús dirige nuestra confianza hacia el Padre que alimenta

Jesús invitó a considerar a los cuervos: no siembran ni tienen graneros, y Dios los alimenta. A partir de ello recordó el valor de las personas ante el Padre (Lucas 12:24).

La enseñanza del Salvador sostiene una dependencia confiada. La gracia no exige negar la necesidad ni abandonar el trabajo; llama a recibir la vida como don y a no hacer de la autosuficiencia nuestra esperanza.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu necesidad concreta por medio de Cristo. Escucha también el clamor pequeño que otros pasan por alto y comparte la ayuda que puedas ofrecer. Pide al Espíritu Santo una confianza que se haga visible en gratitud, trabajo fiel y compasión.

Capítulo 39

El nacimiento y crecimiento de los animales monteses

---

1 «¿Sabes cuándo dan a luz las cabras monteses?
¿Observas el parto de las ciervas?

Los nacimientos que Job no vigila

Dios conduce a Job hacia la vida que se desarrolla lejos de la mirada humana. Las cabras monteses y las ciervas no necesitan que él presida sus partos.

Explicación del versículo

Las preguntas continúan el recorrido por los animales iniciado con la leona y el cuervo. Ahora la atención pasa del alimento al nacimiento. El ámbito elegido no es el corral de un pastor, sino las alturas rocosas y la vida silvestre. Allí también hay gestación, parto y continuidad de la vida, aunque Job no se encuentre presente para observarlos.

«¿Sabes?» y «¿observas?» ponen en cuestión su conocimiento y su vigilancia. El argumento no exige que ningún ser humano haya visto jamás parir a una cierva. Pregunta si Job conoce y atiende estos procesos con el alcance que corresponde al gobierno del Creador. Haber contemplado un nacimiento no equivale a sostener la vida de todas esas criaturas.

Esta escena amplía el mundo que Job debe tener en cuenta al hablar de Dios. Su dolor es real, pero la actividad divina no se agota en lo que él experimenta o comprende. Las criaturas alejadas de su casa también pertenecen a la creación gobernada por Jehová. La pregunta abre una posibilidad de confianza: lo que ocurre fuera de tu vista no queda por eso fuera del cuidado de Dios.

Texto original y contexto

יַעֲלֵי סָלַע —*yaʿalē sālaʿ*— significa «cabras de la roca», las cabras monteses. El verbo תִּשְׁמֹר —*tishmor*— expresa aquí observar o vigilar. Las preguntas reúnen conocimiento del momento y atención al acontecimiento.

Relaciones bíblicas

Salmo 104:18 sitúa también a las cabras monteses en las alturas. Jesús lleva la enseñanza sobre el cuidado divino a la confianza de sus discípulos: ni los pequeños pájaros quedan olvidados delante del Padre (Lucas 12:6–7). Su palabra permite reconocer ese cuidado sin exigir una explicación completa de cada sufrimiento.

Aplicación editorial

Cuando no puedas vigilar a quienes amas, presenta su vida al Padre por medio de Jesucristo. Cumple el cuidado que te corresponde, pero distingue tu atención limitada de la fidelidad de Dios. Tu ausencia no hace que él esté ausente.

---

[2] ¿Cuentas los meses de su gestación y sabes cuándo deben parir?

Conocer los meses no es gobernar la vida

La segunda pregunta se concentra en los tiempos de la gestación. Dios conoce el proceso entero, además del instante visible del nacimiento.

Explicación del versículo

El versículo anterior preguntaba por el parto de los animales monteses; este retrocede a los meses que lo preceden. La vida que aparece de pronto ante un observador ha estado desarrollándose durante un período que él quizá no pudo seguir. Las dos preguntas unen la duración de la gestación con el momento en que llega a término.

Contar y saber son capacidades verdaderas del ser humano. El texto no desprecia el aprendizaje ni prohíbe estudiar la reproducción de los animales. Sitúa esas capacidades en su lugar: Job no lleva el registro universal de los nacimientos ni determina que cada gestación alcance su momento. El conocimiento de algunos datos no lo convierte en administrador del conjunto.

La pregunta toca una tensión del libro. Job sabe que Dios lo formó en el vientre y preservó su vida, pero no entiende por qué ahora sufre. En Job 10:8–12 había expresado ese desconcierto. Jehová no niega lo que Job recordó sobre su formación; le muestra cuántas vidas y tiempos abarca el cuidado que él solo percibe parcialmente.

Exégesis del pasaje

יָרֵחִים —*yeraḥim*— significa «meses». La frase עֵת לִדְתָּנָה —*ʿēt lidtānah*— señala «el tiempo de su parto». El paralelismo pasa del período completo al momento de dar a luz; no comunica una cifra secreta para calcular otros acontecimientos.

Relación con la enseñanza de Jesús

Cuando los discípulos preguntan por el tiempo de la restauración, Jesús distingue los tiempos reservados a la autoridad del Padre de la misión que sí les encomienda. Recibirán al Espíritu Santo para ser sus testigos (Hechos 1:6–8). El pasaje trata de otra pregunta, pero enseña una respuesta semejante ante los límites del conocimiento: obedecer lo revelado sin reclamar el calendario de Dios.

Aplicación editorial

Si una espera te inquieta, distingue entre prepararte responsablemente y pretender fijar el desenlace. Busca en Jesucristo la fidelidad necesaria para el día presente y pide al Espíritu Santo que guíe tu obediencia mientras no conoces todos los tiempos.

---

[3] Se agachan, dan a luz sus crías y se libran de sus dolores de parto.

Un parto doloroso dentro del cuidado del Creador

La escena muestra el esfuerzo del nacimiento. La vida silvestre sigue su curso entre dolores que Job no dirige ni alivia personalmente.

Explicación del versículo

Después de preguntar cuándo paren estos animales, Dios describe su postura y el alumbramiento. Las hembras se agachan y dan a luz. El discurso no presenta el nacimiento como un acontecimiento sin dolor: reconoce el esfuerzo corporal y su desenlace. Así, el cuidado del Creador abarca una vida que atraviesa procesos difíciles.

La última frase vincula la salida de las crías con el alivio de los dolores. Las dos líneas describen un mismo acontecimiento desde sus aspectos complementarios: nace la cría y concluye el trabajo del parto. No se trata de que la madre decida desprenderse de su descendencia; los versículos siguientes mostrarán su crecimiento hasta que puedan marcharse.

Dentro de la respuesta a Job, esta escena impide identificar de manera simple el dolor con la ausencia de Dios. El parto es doloroso y, sin embargo, pertenece al ámbito de la vida que él conoce. Esto no explica la causa concreta del sufrimiento de Job ni autoriza a asegurar que toda aflicción terminará pronto. Ensancha la percepción de lo que puede coexistir con la providencia divina.

Texto original

חֶבְלֵיהֶם —*ḥevlēhem*— designa aquí «sus dolores de parto». La expresión final representa esos dolores como algo que se despide al dar a luz. La NTBT comunica su resultado: las madres se libran de los dolores al concluir el alumbramiento.

Relaciones bíblicas

Romanos 8:22–27 utiliza los dolores de parto para hablar del gemido de la creación y de la esperanza de redención, mientras el Espíritu ayuda a los creyentes en su debilidad. Esa esperanza se apoya en la obra del Hijo: Jesucristo compartió nuestra condición y sufrió, por lo que puede socorrer a quienes son probados (Hebreos 2:14–18).

Aplicación editorial

No midas la cercanía de Dios únicamente por la ausencia de dolor. Puedes pedir alivio y buscar ayuda sin avergonzarte de tu debilidad. Acude a Jesucristo, quien conoce el sufrimiento humano y sostiene tu esperanza más allá de lo que hoy puedes ver.

---

[4] Sus crías se fortalecen y crecen en campo abierto;
se van y no vuelven a ellas.

El crecimiento que termina en una partida

La escena del nacimiento llega a su desenlace: las crías adquieren fuerzas y dejan de depender de sus madres. Job no produce esa maduración.

Explicación del versículo

El poema reúne en pocas palabras un proceso prolongado. Las crías nacidas con dolor se fortalecen y crecen en campo abierto. La atención pasa de la madre inclinada en el parto a los animales jóvenes que ya pueden vivir por su cuenta. El gobierno de Dios comprende ambas etapas, incluso cuando el observador humano solo presencia alguna de ellas.

La partida y la ausencia de retorno destacan la independencia alcanzada. No son una acusación de ingratitud contra los animales ni una regla sobre las obligaciones de los hijos humanos. Dentro de esta unidad, confirman que el nacimiento no termina en una dependencia sin fin: la vida se desarrolla hasta que los jóvenes pueden continuar su camino.

Job no ha contado todos sus meses ni asistido a todos sus nacimientos, pero el proceso se cumple. La pregunta que rodea esta descripción es si puede atribuirse la competencia necesaria para supervisar el mundo entero. La respuesta reconoce sus límites sin negar el valor de la vida humana. El Creador sostiene muchos procesos que no necesitan la presencia de Job para avanzar.

Texto original y sentido

יַחְלְמוּ —*yaḥlemu*— expresa aquí que las crías «se fortalecen». El contexto de crecimiento determina el sentido; no se habla de sueños. La sucesión de fortalecerse, crecer y salir hace visible el resultado del cuidado que Job no controla.

Relación con el reino de Dios

Jesús compara el reino con una semilla cuyo crecimiento no domina ni comprende enteramente el sembrador. Este siembra y cosecha, pero no produce por sí mismo cada etapa de la vida (Marcos 4:26–29). La comparación enseña una confianza activa: trabajar bajo el señorío de Cristo y reconocer la obra de Dios que excede nuestra intervención.

Aplicación editorial

Si acompañas el crecimiento de otra persona, sirve con paciencia y permite que madure. No conviertas su dependencia de ti en la medida del éxito. Confía a Jesucristo lo que no puedes producir en otro corazón, mientras cumples fielmente el servicio que te ha encomendado.

El asno salvaje fuera del dominio humano

---

5 ¿Quién dejó libre al asno salvaje?
¿Quién soltó las ataduras del asno de la estepa,

Una libertad que Job no concedió

El asno salvaje introduce otra limitación de Job: hay criaturas cuya vida no está organizada para obedecer las órdenes humanas.

Explicación del versículo

Las cabras y las ciervas mostraron nacimientos que suceden fuera de la vigilancia de Job. El asno salvaje añade una libertad que él no ha otorgado. Las preguntas lo presentan como si alguien hubiera abierto sus

ataduras, pero no narran la fuga de un animal doméstico. Expresan de manera viva su condición silvestre, distinta de la del animal que sirve a un dueño.

Los dos nombres del asno, la libertad y las ataduras deshechas forman un paralelismo. La segunda línea vuelve sobre la primera para intensificar su sentido. El siguiente versículo responderá quién ha dispuesto esa existencia: Dios le ha dado su morada. Job no puede atribuirse el orden del mundo como si todo dependiera de su administración.

La escena también cuestiona una medida demasiado estrecha del valor de las criaturas. Que un animal no transporte las cargas de Job no lo deja sin lugar en la creación. La utilidad para los seres humanos es real, pero no es la única razón por la que Dios sostiene la vida. El discurso permite contemplar un mundo más amplio que las posesiones, los proyectos y las necesidades de su oyente.

Texto original

פֶּרֶא —*pere'*— y עָרוֹד —*'arod*— designan al asno salvaje en las dos líneas. חָפְשִׁי —*ḥofshi*— significa «libre». No hace falta reconstruir dos episodios distintos de liberación para entender la pregunta poética.

Libertad y respuesta humana

La libertad del animal no establece por sí sola cómo debe vivir una persona. Pablo explica el contenido de la libertad cristiana: Cristo nos libera, y esa libertad se expresa en servirnos por amor, no en entregarnos al pecado (Gálatas 5:1; Gálatas 5:13–14). El Salvador libera de una esclavitud que ningún temperamento independiente puede vencer.

Aplicación editorial

Reconoce aquello que Dios no ha puesto bajo tu control. Puedes disfrutar de su creación sin apropiarte de todo. En tu propia vida, recibe la libertad de Jesucristo como un llamado a amar, y no como una excusa para eludir toda responsabilidad.

---

[6] al que le di el desierto por casa y la tierra salada por morada?

Dios también da morada en el desierto

El Creador responde a la pregunta sobre el asno salvaje: él ha dispuesto un hogar para el animal fuera de los espacios domesticados.

Explicación del versículo

La oración depende del versículo anterior. El asno vive libre, y Dios identifica el ámbito que le ha asignado: el desierto y la tierra salada. Frente a la casa, el establo o la ciudad, estos lugares representan un mundo que Job no administra como parte de su propiedad. Sin embargo, Jehová puede llamarlos casa y morada de una criatura suya.

El lenguaje no promete que cualquier terreno salino sea fértil ni presenta el desierto como un lugar sin dificultades. Los versículos siguientes mostrarán al animal buscando pasto. La idea central es que su existencia tiene un lugar dentro del mundo de Dios, aunque no corresponda al espacio cultivado y organizado por los seres humanos.

«Le di» introduce una afirmación divina en medio de las preguntas. La libertad del asno no significa que haya quedado fuera de toda providencia: vive lejos del arriero, pero dentro del orden creado. Por eso no debe confundirse el límite del gobierno humano con una ausencia del gobierno de Dios. La casa de Job no es el centro del que dependa toda la vida.

Texto original y relación bíblica

עֲרָבָה —*ʻaravah*— designa aquí la región desértica, y מְלֵחָה —*meleḥah*— la tierra salada. Las palabras «casa» y «moradas» describen esos espacios como hábitat del animal. Salmo 104:10–11 complementa la escena al mostrar que los manantiales dan de beber también a los asnos salvajes.

El Creador revelado en el Hijo

Juan 1:1–3 enseña que todo fue hecho por medio del Verbo, quien estaba con Dios y era Dios. Jesucristo no es ajeno a ese mundo que solemos considerar marginal. Conocerlo como Señor amplía la gratitud por la vida que existe más allá de nuestro entorno inmediato.

Aplicación editorial

Evita medir el valor de un lugar o de una criatura solo por lo que aporta a tus planes. Da gracias al Padre por su creación y aprende de Jesucristo a vivir como receptor responsable de sus dones, sin tratar lo que no posees como si careciera de propósito.

---

7 Se ríe del tumulto de la ciudad y no escucha los gritos del arriero.

El animal al que no alcanza el arriero

El poema retrata al asno salvaje como alguien que se ríe de la ciudad. La imagen destaca que no vive sometido al ruido y las órdenes del trabajo humano.

Explicación del versículo

El hogar desértico del versículo anterior contrasta ahora con el tumulto urbano. La ciudad reúne actividad y voces, pero no constituye el centro de la vida de este animal. El asno salvaje permanece fuera del sistema en el que un conductor impone a las bestias la dirección y el ritmo de las cargas.

«Se ríe» personifica su independencia. No describe una reflexión moral del animal ni afirma que comprenda y ridiculice la organización humana. Su libertad frente a los gritos del arriero se representa como una risa. El mismo recurso reaparecerá en el avestruz frente al caballo y en el caballo frente al miedo.

«No escucha» debe entenderse dentro de ese contraste de autoridad y obediencia. No exige imaginar un defecto de audición. El punto es que las órdenes del conductor no rigen su vida. Job puede conocer el trabajo de animales domésticos, pero no dispone por ello de toda criatura. El mundo de Jehová contiene fuerzas y formas de vida que no responden a la voz humana.

Texto original

נוֹגֵשׁ —*nogēs*— designa al que apremia o impone trabajo; aquí es el arriero. יִשְׂחַק —*yisḥaq*— significa «se ríe». Juntas, las líneas pintan una criatura a la que el conductor no puede tratar como parte de su recua.

La autoridad de Jesucristo

Esta libertad animal no convierte toda autoridad en opresión. Jesús invita a los cansados a venir a él y llevar su yugo; su señorío es manso y da descanso (Mateo 11:28–30). La esperanza humana no consiste en hacerse inalcanzable para Dios, sino en encontrar al Señor cuya autoridad restaura en vez de aplastar.

Aplicación editorial

Si ejerces responsabilidad sobre otros, no confundas autoridad con gritos ni servicio con dominio absoluto. Escucha tú primero a Jesucristo y aprende de su mansedumbre. Reconocer los límites de tu poder puede ayudarte a tratar con mayor justicia a quienes sí están a tu cuidado.

8 Recorre las montañas en busca de pasto y busca todo lo que está verde.

Buscar alimento sin recibir órdenes humanas

La libertad del asno salvaje incluye una búsqueda constante de pasto. Su vida no depende de que Job lo conduzca hasta un pesebre.

Explicación del versículo

La descripción del asno termina con movimiento y búsqueda. El animal recorre las montañas y sigue el rastro de lo verde. El desierto que recibió como morada no se presenta como una mesa servida sin esfuerzo; su manera de vivir incluye explorar el terreno para encontrar alimento.

Esta acción completa el contraste con el arriero. El animal no acepta las órdenes de un conductor, pero tampoco aparece como una criatura sin necesidades. Tiene que alimentarse y vive dentro de los límites de su condición. La libertad frente al dominio humano no equivale a independencia del Creador ni a ausencia de dependencia material.

La doble referencia a recorrer y buscar da unidad a la escena. Job no elige cada uno de esos caminos ni abastece personalmente al asno, pero la criatura encuentra su modo de vivir en el mundo que Dios ha dispuesto. La pregunta inicial sobre quién lo dejó libre queda así respondida mediante una existencia concreta, no mediante una definición abstracta de providencia.

Texto original

יְתוּר —*yetur*— expresa recorrer o explorar. כָּל יָרוֹק —*kol yaroq*— significa «todo lo verde». El paralelismo une el recorrido por el territorio con la búsqueda de vegetación; no promete que el animal pueda comer cualquier cosa indistintamente.

Relación con la enseñanza de Jesús

Al hablar del alimento y la ansiedad, Jesús dirige la mirada hacia las criaturas y hacia el Padre que conoce nuestras necesidades. Luego llama a buscar primero su reino y su justicia (Mateo 6:25–34). La confianza que enseña no convierte la vida en pasividad: ordena la búsqueda y libera de tratar la preocupación como si pudiera asegurar el mañana.

Aplicación editorial

Haz con diligencia lo necesario para tu sustento, pero no confundas tu esfuerzo con el gobierno de toda tu vida. Presenta tus necesidades al Padre por medio de Jesucristo y permite que su reino oriente tus decisiones, también cuando el camino requiera paciencia y trabajo.

La fuerza indómita del toro salvaje

9 ¿Querrá el toro salvaje servirte?
¿Pasará la noche junto a tu pesebre?

Un animal fuerte que no se convierte en servidor

El toro salvaje posee fuerza, pero Job no puede contar con su disposición a servir. El discurso distingue el poder de una criatura de la autoridad humana sobre ella.

Explicación del versículo

La libertad del asno salvaje da paso a otra escena del mundo no domesticado. Dios pregunta si el toro salvaje aceptará servir a Job y pasar la noche junto a su pesebre. El alimento y el lugar preparado por una persona no bastan para hacer del animal una bestia de trabajo.

Las dos preguntas se complementan. Servir supone entrar en la actividad que Job quiere dirigir; quedarse junto al pesebre supone permanecer bajo su cuidado y disposición. El poema invita a reconocer que no toda criatura se integra en ese orden doméstico. La voluntad y la conducta del animal no se deducen únicamente de la conveniencia de su posible dueño.

La enseñanza no consiste en despreciar la agricultura ni en negar que el ser humano pueda cuidar animales. Muestra el alcance limitado de esa capacidad. Job no tiene a su disposición todo lo que Dios ha creado. Si no puede convertir por su voluntad a este animal en servidor, tampoco puede asumir que el gobierno del mundo entero debe ajustarse a sus expectativas.

Texto original y sentido

רֵים —*rēm*— nombra aquí al toro salvaje. La escena se entiende por el contraste entre su condición silvestre y el pesebre, no por imaginar una criatura fantástica. La pregunta acerca de si «querrá» servir pone el acento en una obediencia con la que Job no puede contar.

El servicio revelado en Jesucristo

La capacidad de imponer tareas no es la medida más alta de la autoridad. Jesús enseña a sus discípulos a servir y fundamenta ese llamado en su propia entrega: el Hijo del Hombre vino a dar su vida como rescate (Marcos 10:42–45). Su enseñanza transforma el deseo de hacerse grande dominando a otros.

Aplicación editorial

No reduzcas el valor de los demás a la utilidad que pueden tener para ti. Recibe primero el servicio salvador de Jesucristo y aprende de él a usar tu responsabilidad para cuidar. La fuerza y la autoridad que posees siguen siendo dones por los que debes responder ante Dios.

---

10 ¿Puedes atar al toro salvaje con cuerdas para que abra surcos?
¿Rastrillará los valles detrás de ti?

Las cuerdas no garantizan un surco

Dios lleva la pregunta al trabajo del campo. Tener cuerdas y un plan de cultivo no hace que el toro salvaje obedezca.

Explicación del versículo

El pesebre del versículo anterior sugería el comienzo de una relación doméstica. Ahora aparecen el surco, la cuerda y el terreno que necesita preparación. Job debe imaginar al toro salvaje haciendo el trabajo que normalmente esperaría de un animal de labor. El contraste permite percibir de forma concreta los límites de su dominio.

La segunda pregunta añade dirección: ¿trabajará detrás de ti? No basta con que el animal se mueva o ejerza fuerza. El cultivo requiere que la fuerza se aplique al lugar y al trabajo previstos. La potencia indómita no puede darse por equivalente a un servicio ordenado.

Las preguntas de Jehová no son instrucciones para experimentar con un animal peligroso. Forman parte del examen de la pretensión humana de controlar lo creado. Job conoce actividades que requieren destreza y esfuerzo; precisamente por conocerlas puede comprender la diferencia entre desear un resultado y

disponer de los medios para producirlo. El discurso lo invita a aplicar esa misma modestia al hablar del gobierno divino.

Texto original y escena agrícola

תֶּלֶם —*telem*— significa «surco», y עֲבֹתוֹ —*ʻavoto*— alude a «su cuerda». La línea siguiente habla de trabajar el terreno de los valles. Las imágenes pertenecen a la preparación agrícola; no describen un rito ni una atadura espiritual.

Una responsabilidad que sí nos corresponde

Jesús emplea la imagen del arado para enseñar la resolución que requiere seguirlo (Lucas 9:57–62). Su llamado no entrega al discípulo el control sobre toda la creación: le pide fidelidad al reino que él anuncia. La escena agrícola sirve allí a una exhortación sobre el seguimiento, mientras en Job pone de manifiesto un límite del poder humano.

Aplicación editorial

Ordena con sensatez tu trabajo y reconoce sus límites. No puedes obligar a toda circunstancia a servir tus planes, pero sí responder al llamado de Jesucristo con un corazón dispuesto. Busca obedecerlo en la tarea presente, sin exigirle el dominio que solo pertenece a Dios.

---

11 ¿Confiarás en él porque su fuerza es grande?
¿Le encomendarás tu trabajo?

Mucha fuerza no basta para confiar una tarea

La pregunta distingue entre admirar la potencia del toro salvaje y encomendarle un trabajo del que depende la cosecha.

Explicación del versículo

Dios concede el dato que podría impresionar a Job: la fuerza del animal es grande. La discusión no consiste en negar su capacidad física. Pregunta si ese poder permite depositar en él una confianza práctica. Una criatura muy fuerte puede ser incapaz de ofrecer el servicio que Job necesita de ella.

La segunda línea explica qué está en juego. «Tu trabajo» abarca aquello que Job pondría en manos del animal, el esfuerzo y el resultado que espera del cultivo. Confiárselo significaría actuar contando con que lo llevará a término. La pregunta vuelve evidente el riesgo de equiparar intensidad con fiabilidad.

Dentro del discurso, esa distinción ayuda a comprender el gobierno de Dios. El ser humano contempla fuerzas mayores que las suyas, pero no sabe dirigirlas todas ni puede apoyarse en ellas indistintamente. Su seguridad necesita algo más que disponer de recursos impresionantes. Job está siendo llamado a reconocer al Creador, cuya sabiduría no puede sustituirse por la suma de poderes disponibles.

Texto original

כִּי רַב כֹּחוֹ —*ki rav koḥo*— significa «porque su fuerza es grande». La relación entre esa causa propuesta y la pregunta sobre confiar es el centro del versículo: ¿bastaría esa fuerza para entregar el trabajo al animal?

Relaciones bíblicas

Salmo 33:16–22 distingue de manera semejante el vigor de ejércitos y caballos de la confianza en Jehová. Pablo aprende que su sostén definitivo es la gracia de Cristo, incluso cuando permanece débil (2 Corintios 12:9–10). El poder del Salvador se manifiesta sin convertir nuestra autosuficiencia en condición para su ayuda.

Aplicación editorial

Al elegir en qué apoyarte, considera el carácter y la fidelidad, además de la capacidad. Agradece los recursos útiles, pero no pongas en ellos la esperanza que corresponde a Jesucristo. Puedes acudir a él con tus limitaciones, sin fingir la fuerza que no tienes.

---

12 ¿Contarás con él para que traiga tu grano y lo reúna en tu era?

¿Puedes contar con él para recoger la cosecha?

La última pregunta sobre el toro salvaje lleva la confianza a su prueba concreta: que el grano llegue reunido a la era.

Explicación del versículo

La unidad comenzó con el animal ante el pesebre y avanzó hacia el cultivo del terreno. Ahora llega al resultado esperado del trabajo. Dios pregunta si Job puede contar con el toro salvaje para transportar y reunir su grano. El ciclo agrícola no se asegura simplemente porque exista un animal con fuerza para realizar algunas de sus tareas.

La pregunta presupone la diferencia entre poder imaginar un servicio y tener motivos para esperarlo. Job podría desear que el animal trabajara para él, pero no por eso confiarle la cosecha. Las cuatro escenas del toro salvaje —servicio, surco, trabajo y recolección— hacen visible una misma limitación desde distintos momentos de la vida agrícola.

Así concluye la comparación sin ofrecer una técnica de domesticación. El Creador no necesita demostrar que Job carece de toda habilidad; le muestra que no dispone del control universal que requeriría juzgar el orden entero como si él pudiera administrarlo mejor. El límite humano es más profundo que la falta de un dato aislado.

Texto original y lectura

הֲתַאֲמִין —*hataʾamin*— pregunta si puedes «contar con» el animal. La lectura יָשִׁיב —*yashiv*— expresa «hará volver» o «traerá». זַרְעֶךָ —*zarʿekha*— es «tu semilla», aquí el grano que resulta del cultivo. La era es el lugar donde se reúne la cosecha.

El fundamento de la fe

Romanos 4:20–25 presenta una confianza con fundamento distinto: Dios puede cumplir lo que promete. Pablo conduce esa enseñanza a Jesús, entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. La fe cristiana descansa en la fidelidad y la obra de Dios, no en atribuir a cualquier fuerza creada una capacidad salvadora.

Aplicación editorial

Examina si tus expectativas se apoyan en una promesa de Dios o solo en un deseo tuyo. Confía en Jesucristo por lo que ha hecho y prometido. En tus decisiones ordinarias, busca también razones verdaderas para encomendar una tarea, sin confundir esperanza con suposición.

El avestruz: vulnerabilidad y velocidad

---

13 El ala del avestruz bate alegremente;
¿son su ala y su plumaje como los de la cigüeña?

Unas alas llamativas no explican toda la criatura

El avestruz cambia el ritmo del discurso. Dios describe un ave de rasgos sorprendentes, cuya apariencia no permite anticipar todo su comportamiento.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre animales que Job no domina dan paso a una descripción más prolongada. El ala del avestruz se agita con viveza y aparece comparada con el ala y el plumaje de la cigüeña. La semejanza exterior abre una pregunta, pero no establece que ambas aves vivan o cuiden su descendencia del mismo modo.

Los versículos siguientes se concentran en los huevos expuestos y la escasa previsión que el poema atribuye al avestruz. Después llegará un giro: el ave supera al caballo en la carrera. La unidad debe leerse completa para que el contraste no termine en una simple burla de un animal torpe. Sus limitaciones y su capacidad extraordinaria pertenecen a una misma criatura.

Dentro de la respuesta a Job, esa combinación vuelve insuficiente un juicio apresurado sobre el orden creado. Lo que al observador le parece extraño no ha escapado al conocimiento de Dios. La variedad del mundo no se ajusta siempre a la expectativa de que cada criatura reúna todas las capacidades que el ser humano admira.

Texto original y dificultad de la frase

נֶעֱלָסָה —*neʿelasah*— expresa alegría o regocijo, aplicado aquí al movimiento del ala. חֲסִידָה —*ḥasidah*— nombra la cigüeña. La formulación es difícil y admite diferencias de explicación; la comparación de alas y plumaje abre el contraste que desarrolla la escena.

Relación con la vida de la iglesia

La diversidad de capacidades no debe convertirse en una escala de superioridad espiritual. 1 Corintios 12:4–7 enseña que el mismo Espíritu concede dones diversos para el bien común, bajo un mismo Señor. Pablo habla de la iglesia, no interpreta el avestruz; su enseñanza permite aplicar con sobriedad el reconocimiento de que no todos recibimos lo mismo.

Aplicación editorial

No juzgues a una persona por una sola capacidad llamativa ni la reduzcas a su carencia más visible. Sirve a Jesucristo con lo que has recibido y reconoce los dones ajenos. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a usarlos para cuidar a otros.

---

14 Porque deja sus huevos en la tierra y los calienta sobre el polvo.

Los huevos puestos sobre la tierra

La descripción dirige la mirada desde las alas del avestruz hacia sus huevos. El poema destaca su colocación en el suelo y prepara la escena de vulnerabilidad.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza esta conducta con la presentación anterior. El interés ya no está en el movimiento vistoso del ave, sino en el lugar donde deposita su descendencia. Los huevos quedan en la tierra y reciben calor sobre el polvo. El versículo siguiente hará explícito el riesgo de que un pie o un animal los aplaste.

Conviene seguir el alcance de cada frase. Este versículo describe la colocación y el calor; no dice que todos los huevos sean destruidos ni informa de cada momento del cuidado del nido. La imagen reúne lo necesario

para el contraste literario entre la escasa previsión atribuida al ave y la velocidad que se celebrará después.

La escena contrasta también con las crías monteses que terminan fortaleciéndose. El mundo animal no se presenta mediante una sola experiencia uniforme. Hay crecimiento, fuerza y libertad, pero también exposición y fragilidad. Jehová conoce esa variedad que Job no puede supervisar por entero. El discurso lo conduce a contemplarla sin afirmar que él ya posee todas las razones de su organización.

Texto original

תַּעֲזֹב —*taʿazov*— expresa «deja» en la frase sobre los huevos. עָפָר —*ʿafar*— es «polvo». La conducta se describe desde la escena visible; no es necesario atribuir al animal una decisión humana deliberada de abandonar a sus crías.

El cuidado que no abandona

La Escritura permite llevar la experiencia del desamparo ante Dios: Salmo 27:10 habla de ser recibido por Jehová aun ante el abandono familiar. Jesús asegura a los suyos que él les da vida eterna y que nadie puede arrebatarlos de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). Esta promesa sostiene la fe sin negar la fragilidad corporal presente.

Aplicación editorial

Si conoces el abandono, no necesitas ocultar esa herida para acudir a Jesucristo. Confía en el cuidado que él promete y busca compañía fiel. Si tienes a alguien bajo tu responsabilidad, haz visible ese cuidado mediante presencia y protección concretas.

---

15 Olvida que un pie puede aplastarlos y que una fiera del campo puede pisotearlos.

La fragilidad ante un paso inadvertido

Un pie o una fiera pueden destruir lo que parecía quieto sobre el suelo. El poema muestra el riesgo que el avestruz no prevé.

Explicación del versículo

La imagen continúa los huevos puestos en tierra. El peligro no exige una cacería dirigida contra ellos: un paso puede aplastarlos. La segunda línea añade a los animales del campo que podrían pisotearlos. El paralelismo concentra la atención en una vida vulnerable ante acciones que no puede detener.

«Olvida» atribuye al ave una falta de previsión mediante lenguaje cercano a la experiencia humana. No obliga a reconstruir qué pensamientos tiene ni supone que hubiera recordado antes cada peligro posible. El poema representa su conducta como descuidada para hacer visible el contraste con la protección que un observador esperaría.

Esta descripción no debe trasladarse como acusación a Job por la muerte de sus hijos. El relato había mostrado aquella desgracia y la respuesta del padre, y Dios mismo siguió reconociendo su integridad (Job 1:18–22; Job 2:3). Las escenas de animales no revocan ese testimonio. Enseñan los límites del conocimiento y del control humano, sin entregar a los amigos una prueba de culpabilidad.

Texto original

רֶגֶל —*regel*— significa «pie». La mención de una חַיַּת הַשָּׂדֶה —*ḥayyat hassadeh*—, «fiera del campo», amplía la escena del pisoteo. Se habla de una posibilidad destructiva, no de un destino anunciado para todos los huevos.

Esperanza en medio de la vulnerabilidad

Jesucristo compartió nuestra condición de carne y sangre y atravesó la muerte para librar a quienes vivían sujetos a su temor (Hebreos 2:14–18). La esperanza cristiana no depende de demostrar que ninguna desgracia puede alcanzarnos. Descansa en el Salvador que ha entrado en nuestra fragilidad y puede socorrernos.

Aplicación editorial

Protege con diligencia la vida confiada a tu cuidado. Cuando ocurra una pérdida, no conviertas automáticamente la desgracia en prueba de negligencia o culpa. Acércate a quien sufre con la compasión de Jesucristo y acompáñalo antes de aventurar explicaciones que no conoces.

---

16 Trata con dureza a sus crías, como si no fueran suyas;
no le preocupa que su trabajo resulte inútil.

Una dureza que no es modelo para las personas

La escena lleva la falta de previsión hasta sus consecuencias: el avestruz aparece indiferente a la pérdida de aquello que ha producido.

Explicación del versículo

El poema describe al ave como si sus crías no fueran suyas. La comparación hace sentir la dureza de una conducta que contrasta con el cuidado esperado. Después de presentar huevos expuestos al pisoteo, la atención se dirige a la relación con la descendencia y al posible fracaso del esfuerzo invertido.

«No le preocupa» prolonga la caracterización. El ave no es presentada calculando la pérdida de su trabajo ni sintiendo el temor que experimentaría un ser humano ante ese riesgo. La descripción emplea categorías humanas para resaltar una diferencia; no somete al animal al mismo juicio moral que corresponde a un padre o una madre.

La creación que Job contempla contiene comportamientos muy distintos, y el hombre no posee por ello una explicación completa de cada uno. Sin embargo, reconocer esa diversidad no elimina las obligaciones humanas. El texto expone algo sorprendente de la vida animal; no autoriza la indiferencia hacia los pequeños ni convierte toda conducta observada en la naturaleza en una regla de vida.

Texto original y relación bíblica

הִקְשִׁיחַ —*hiqshiaḥ*— expresa tratar con dureza. לְרִיק —*leriq*— significa «en vano». Lamentaciones 4:3–4 utiliza también la imagen del avestruz para denunciar la crueldad humana hacia los niños en una situación de devastación. Allí la imagen sirve precisamente para hacer sentir lo que no debería ocurrir entre las personas.

El cuidado mostrado por Jesús

Jesús recibe y bendice a los niños cuando otros les cierran el paso (Marcos 10:13–16). Su conducta da orientación al discípulo: la fragilidad de alguien no reduce su importancia. La responsabilidad familiar también forma parte de una fe que debe expresarse en cuidado concreto (1 Timoteo 5:8).

Aplicación editorial

Examina si el cansancio o la costumbre te han vuelto indiferente ante una necesidad cercana. Acude a Jesucristo para recibir gracia y aprender de su compasión. El cuidado de quienes dependen de ti es una respuesta al amor recibido, no un medio para comprar la salvación.

17 Porque Dios lo privó de sabiduría y no le dio una parte de entendimiento.

La sabiduría que una criatura no se concede

La explicación de la conducta del avestruz vuelve al Creador: el animal no se ha dado a sí mismo su medida de entendimiento.

Explicación del versículo

El «porque» explica la aparente despreocupación de la escena anterior. El poema atribuye a Dios que el avestruz no posea la sabiduría que un observador esperaría en el cuidado de la descendencia. El sujeto del gobierno sigue siendo Jehová, incluso cuando las capacidades de una criatura desconciertan al ser humano.

Las palabras «sabiduría» y «entendimiento» enlazan con una cuestión central de Job. ¿Quién posee la comprensión necesaria para juzgar y dirigir el mundo? El ejemplo no responde mediante una escala de inteligencia de todas las especies. Se concentra en una carencia dentro de la descripción del ave y prepara el contraste con la extraordinaria velocidad del versículo siguiente.

La atribución al Creador no significa que toda crueldad humana quede justificada por una falta de capacidad. Job y sus amigos han recibido palabras, conciencia y responsabilidad moral. El mismo libro había enseñado que la sabiduría humana consiste en temer al Señor y apartarse del mal (Job 28:28). La limitación del animal no cancela esa responsabilidad.

Texto original

חָכְמָה —*ḥokhmah*— es «sabiduría», y בַּבִּינָה —*babbīnah*— expresa aquí participación «en el entendimiento». Las dos líneas dicen que esa capacidad no depende de que la criatura se la otorgue. El contexto delimita su aplicación a la escena descrita.

Sabiduría para quien puede pedirla

El creyente no recibe esta limitación como una condena a permanecer sin dirección: puede pedir sabiduría a Dios (Santiago 1:5–8). Además, el evangelio revela a Jesucristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, por encima del juicio humano que lo desprecia (1 Corintios 1:22–25). Conocer al Salvador reordena lo que llamamos sabio.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad lo que no entiendes y pide al Padre sabiduría para obedecer. Busca esa dirección en Jesucristo y en su palabra, bajo la guía del Espíritu Santo. No uses tus límites para excusar el daño que sí puedes reconocer y evitar.

18 Pero cuando se levanta para correr, se ríe del caballo y de su jinete.

El giro inesperado: el avestruz supera al jinete

La descripción termina con una capacidad admirable. El ave que parecía desprovista de previsión aventaja al caballo cuando corre.

Explicación del versículo

El contraste impide reducir el avestruz a la debilidad mostrada en los versículos anteriores. Cuando se levanta para correr, el caballo y su jinete quedan por debajo de su velocidad en la escena poética. La criatura que provocaba extrañeza pasa a despertar admiración.

«Se ríe» retoma el recurso utilizado con el asno salvaje. No se atribuye al ave una opinión elaborada sobre el jinete: su ventaja se representa como una risa frente al competidor. El detalle es especialmente significativo porque reúne una capacidad animal con un logro humano. Ni siquiera el hombre montado en un caballo posee todas las ventajas que encuentra en la creación.

El final también prepara la siguiente unidad, dedicada al caballo. Jehová no abandona una criatura para hablar de otra sin relación; la comparación enlaza las escenas. El avestruz limita la superioridad del jinete, y el caballo mostrará luego una fuerza que Job tampoco ha creado. Cada ejemplo desplaza la pretensión de atribuir al ser humano el centro y la medida de todas las capacidades.

Texto original y movimiento

תַּמְרִיא —*tamri’*— expresa elevarse o alzarse; en esta escena introduce el arranque que la NTBT presenta como levantarse para correr. תִּשְׂחַק —*tisḥaq*— significa «se ríe». La comparación con el caballo y su jinete explica la ventaja que quiere destacar el poema.

Dones y gracia

Una capacidad sobresaliente no convierte a su poseedor en superior en todos los aspectos. Tampoco constituye el fundamento de la aceptación ante Dios. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida mediante la fe y las buenas obras en la vida nueva creada en Cristo Jesús. El don precede a una respuesta que no puede transformarse en motivo de jactancia.

Aplicación editorial

Agradece lo que puedes hacer bien sin despreciar a quien posee otras capacidades. Reconoce también tus límites. Tu esperanza está en Jesucristo, no en aventajar a otros; por eso puedes poner tus dones a su servicio con gratitud y humildad.

El vigor del caballo ante la batalla

---

19 ¿Le das tú al caballo su fuerza?
¿Revistes de crines su cuello?

La fuerza del caballo tiene un Dador

El caballo que acaba de ser superado en la carrera aparece ahora en su propio vigor. Job puede admirarlo y utilizarlo, pero no es el origen de su fuerza.

Explicación del versículo

La comparación con el avestruz no descalifica al caballo. Dios dedica una descripción extensa a su potencia, su movimiento y su disposición ante el combate. La pregunta inicial establece cómo debe leerse toda la escena: esas capacidades no proceden de que Job se las haya concedido.

La segunda pregunta representa las crines como una vestidura del cuello. La imagen reúne belleza y vigor corporal. El animal posee una presencia imponente antes de que el ser humano lo incorpore a sus proyectos. Por eso la capacidad de montarlo o prepararlo para una tarea no equivale a haber creado la vida que lo hace posible.

La sucesión de criaturas impide una comparación simplista. El avestruz aventaja al caballo en la carrera descrita, pero este posee otras cualidades admirables. Job contempla capacidades distintas, ninguna de las cuales se explica por su propio poder. Jehová lo invita a reconocer el don antes de dar por supuesto que el mundo existe únicamente como instrumento de la voluntad humana.

Texto original

גְּבוּרָה —*gevurah*— significa aquí «fuerza» o vigor. רַעְמָה —*raʿmah*— es la palabra que la NTBT vierte «crines»; es un término poco frecuente cuyo sentido preciso resulta difícil. La imagen de vestir el cuello sitúa esa expresión en el retrato majestuoso del animal.

Relaciones bíblicas

Proverbios 21:31 distingue preparar el caballo de asegurar la victoria: esta pertenece a Jehová. Jesús entra en Jerusalén montado en un asno, y Mateo explica la escena mediante la promesa del rey humilde (Mateo 21:1–11). La dignidad del Mesías no depende de exhibir el poder militar que las personas admiran.

Aplicación editorial

Agradece tus fuerzas y capacidades como dones que no te has dado a ti mismo. Al seguir a Jesucristo, aprende a reconocer grandeza en su humildad y entrega. No conviertas la potencia física, económica o social en la medida de la autoridad que merece tu confianza.

---

20 ¿Lo haces saltar como una langosta?
Su majestuoso resoplido es aterrador.

Un salto vigoroso y un resoplido imponente

El movimiento y el sonido hacen sentir la potencia del caballo. La comparación con una langosta describe el salto, no el tamaño del animal.

Explicación del versículo

La pregunta continúa dirigida a Job: ¿es él quien ha dado al caballo esa manera de moverse? La imagen de la langosta concentra la atención en un salto rápido y enérgico. La distancia de tamaño entre ambos animales no invalida la comparación, porque el poema compara un aspecto de su movimiento.

La segunda línea añade el resoplido. El animal no solo impresiona cuando se desplaza; su respiración sonora comunica vigor y puede infundir temor. Movimiento y sonido anticipan el cuadro del caballo que sale al encuentro de las armas. El retrato hace perceptible una fuerza que Job no ha producido.

La pregunta no niega todo aprendizaje o adiestramiento de los animales. Distingue el uso humano de una capacidad de la concesión original de esa capacidad. Aunque el jinete sepa aprovecharla, recibe un vigor que no creó. La misma distinción recorre el discurso: observar, trabajar y aprender son actividades humanas valiosas, pero no convierten al hombre en el fundamento del mundo.

Texto original e imagen

כָּאַרְבֶּה —*kaʾarbeh*— significa «como la langosta». נַחְרוֹ —*naḥro*— alude a «su resoplido». Joel 2:4–5 también combina caballos, carrera, saltos y estruendo en una descripción amenazadora. La relación ayuda a apreciar el lenguaje vigoroso, sin confundir las dos escenas.

Del asombro a la adoración

La contemplación bíblica de lo admirable conduce a reconocer a Dios. Romanos 11:33–36 celebra una sabiduría que supera nuestros juicios. El evangelio permite dirigir ese reconocimiento al Padre por medio

de Jesucristo: el Hijo por quien todo fue hecho no deja de ser Señor cuando una criatura nos sobrecoge (Juan 1:1–3).

Aplicación editorial

Deja que lo impresionante de la creación despierte gratitud y reverencia. Puedes respetar una fuerza que te supera sin convertirla en un poder absoluto. Acude a Jesucristo con tus temores y aprende a reconocer al Creador por encima de lo que has visto.

---

21 Escarba en el valle y se alegra de su fuerza;
sale al encuentro de las armas.

La energía del caballo se dirige hacia las armas

El caballo escarba y se dispone a avanzar. La fuerza creada por Dios aparece dentro del escenario humano de la batalla.

Explicación del versículo

El movimiento del animal se vuelve más concreto: escarba en el valle, se alegra de su fuerza y sale al encuentro de las armas. La descripción hace sentir su impaciencia por avanzar. No es una criatura inmóvil a la que solo el jinete proporciona energía; tiene vigor propio que el hombre aprovecha.

La alegría pertenece al retrato poético del animal. No comunica una evaluación justa de la causa por la que combaten los ejércitos. Un caballo dispuesto a cargar no puede decidir con su entusiasmo si una guerra es recta. La pregunta de Dios tiene por objeto el origen de sus capacidades, no la legitimidad de cada uso que las personas hagan de ellas.

Esta distinción importa para leer el pasaje dentro de Job. Jehová muestra un mundo que el hombre utiliza sin haber creado su fuerza. Esa utilización tampoco demuestra que pueda garantizar el desenlace. La presencia de armas y vigor no entrega a Job el control de la batalla, del mismo modo que la potencia del toro salvaje no le aseguraba la cosecha.

Texto original

נָשֶׁק —*nasheq*— designa aquí «armas». La frase יֵצֵא לִקְרַאת נָשֶׁק —*yetse’ liqra’t nasheq*— expresa salir a su encuentro. La dirección del movimiento completa el cuadro: la energía del caballo se orienta hacia el lugar del combate.

Relaciones bíblicas

Salmo 20:7–9 sitúa la confianza en Jehová por encima de carros y caballos. Para quienes viven bajo el señorío de Jesucristo, la respuesta al mal tampoco puede deducirse de la sola capacidad de ejercer fuerza: Romanos 12:18–21 llama a buscar la paz, renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Antes de usar una capacidad que te da ventaja, pregunta a qué propósito servirá. La intensidad de tu entusiasmo no demuestra que una decisión sea justa. Somete tus fuerzas a Jesucristo y busca una respuesta que honre su enseñanza, incluso cuando podrías imponerte.

---

22 Se ríe del miedo y no se acobarda;
no retrocede ante la espada.

La audacia del caballo no elimina el peligro

El animal avanza sin retroceder ante la espada. Su falta de temor forma parte del vigor que Job no ha creado.

Explicación del versículo

El caballo del versículo anterior salía al encuentro de las armas. Aquí se describe su disposición: se ríe del miedo, no se acobarda y no vuelve atrás ante la espada. Las tres expresiones acumulan una misma impresión de audacia. El poema hace sentir la energía de una criatura que afronta aquello de lo que otros huirían.

La risa es una personificación, como en las escenas del asno salvaje y del avestruz. La conducta del caballo se presenta como si desafiara al miedo mismo. Esta imagen comunica su arrojo, pero no asegura que sea invulnerable. La espada conserva su capacidad de herir aunque el animal no retroceda.

El detalle refuerza la pregunta inicial de la unidad: ¿ha dado Job ese vigor? El jinete puede servirse de la disposición del animal, pero no es por ello su creador. La admiración apropiada reconoce el origen de la capacidad sin convertirla en una garantía de victoria. Las preguntas de Jehová enseñan a percibir tanto lo admirable de la criatura como los límites de quien la utiliza.

Texto original

יִשְׂחַק לְפַחַד —*yisḥaq lefaḥad*— expresa «se ríe del miedo». La frase final menciona חֶרֶב —*ḥarev*—, «espada». El movimiento de no retroceder confirma que la descripción se refiere a su conducta ante un peligro real.

Valentía recibida de Dios

La valentía cristiana tiene una orientación propia. Ante las amenazas, los discípulos oran al Creador, recuerdan la oposición sufrida por Jesús y piden poder anunciar su palabra. El Espíritu Santo los llena para hablar con valentía (Hechos 4:23–31). Su confianza no depende de sentirse incapaces de tener miedo, sino del Señor a quien sirven.

Aplicación editorial

Cuando el miedo te frene, pide al Padre valor para la obediencia que Jesucristo te encomienda. Reconocer el peligro y buscar protección no demuestra falta de fe. Permite que el Espíritu Santo sostenga tu testimonio, sin convertir la temeridad en una obligación espiritual.

---

23 Sobre él resuena la aljaba;
relucen la lanza y la jabalina.

El ruido de las armas acompaña al caballo

La escena añade los sonidos y destellos del equipo de combate. El caballo mantiene su vigor en medio de ese entorno amenazador.

Explicación del versículo

La aljaba resuena y la lanza y la jabalina relucen. Estos detalles sitúan al caballo en una batalla concreta, con los instrumentos que acompañan a los combatientes. El relato no se limita a afirmar que el animal es fuerte: muestra el ambiente en que esa fuerza se despliega.

La mención de las armas continúa la frase anterior sobre la espada. Ruido, brillo y movimiento podrían provocar retroceso, pero el retrato presenta al caballo dispuesto a seguir adelante. El discurso se sirve de esta escena para que Job advierta una capacidad que conoce por sus efectos y que, sin embargo, no puede atribuirse como creador.

El equipo también recuerda que las acciones humanas dependen de dones recibidos. El combatiente aporta armas y preparación; la vida y el vigor del animal no proceden de él. Acumular instrumentos de poder no elimina esa dependencia ni permite al ser humano convertirse en dueño del desenlace. La pregunta por el Dador de la fuerza sigue gobernando el pasaje.

Texto original e imagen

אַשְׁפָּה —*ʾashpah*— significa «aljaba», el recipiente para las flechas. לַהַב חָנִית —*lahav ḥanit*— une la imagen de una llama con la lanza: es el destello de su parte cortante. La traducción «relucen» comunica esa impresión visual.

La fortaleza del discípulo

Cuando Pablo utiliza la imagen de una armadura, explica sus elementos mediante verdad, justicia, fe, salvación y palabra de Dios. El discípulo debe fortalecerse en el Señor y orar en el Espíritu; la lucha no se dirige contra seres humanos (Efesios 6:10–18). El poder de Jesucristo sostiene una fidelidad que el equipo militar no puede producir.

Aplicación editorial

Presta atención a los recursos con los que intentas sentirte seguro. Para permanecer fiel a Jesucristo necesitas algo más que impresionar o intimidar. Alimenta tu fe con su palabra y pide al Espíritu Santo que forme en ti verdad, justicia y perseverancia.

---

24 Con ímpetu y furor devora el terreno;
no se queda quieto cuando suena el cuerno.

El caballo que parece tragarse el terreno

La carrera se describe con una imagen intensa: el suelo desaparece bajo el avance del animal cuando suena el cuerno.

Explicación del versículo

El movimiento que comenzó escarbando en el valle se convierte en un avance impetuoso. «Devora el terreno» permite imaginar la rapidez con que el caballo recorre la distancia. El poema no describe una acción de comer tierra, sino una carrera cuyo empuje parece consumir el espacio.

El sonido del cuerno se integra en la escena como una señal que encuentra al animal lleno de energía. La última frase comunica su imposibilidad de quedarse quieto en ese momento. El cuadro reúne impulso corporal y respuesta al entorno; el caballo no aparece como una fuerza inerte, sino como una criatura dispuesta a moverse.

El retrato sigue respondiendo a la pregunta de quién le ha dado su vigor. Job puede observar ese movimiento y beneficiarse de él, pero no lo ha hecho surgir de la nada. La acción del jinete aprovecha capacidades recibidas del Creador. Ni el sonido de la señal ni el entusiasmo del animal convierten al hombre en la fuente de la vida que tiene delante.

Texto original

יְגַמֶּא אֶרֶץ —*yegamme’ ’arets*— expresa literalmente la imagen de «tragar tierra». שׁוֹפָר —*shofar*— es el cuerno que suena. La segunda mitad es una expresión breve y difícil; dentro de la carrera descrita, la NTBT presenta al caballo incapaz de permanecer quieto al oírlo.

Otra manera de perseverar

La vida cristiana también se representa mediante una carrera, pero su dirección se determina mirando a Jesús. Él soportó la cruz y la hostilidad, y su ejemplo sostiene a quienes podrían desanimarse (Hebreos 12:1–3). La perseverancia del discípulo depende de su Salvador y no se mide por un estado continuo de entusiasmo.

Aplicación editorial

No hagas de la intensidad emocional la condición para seguir adelante. Puedes obedecer a Jesucristo con pasos pacientes cuando no sientes ímpetu. Mira su fidelidad, recibe su gracia y persevera en el camino que él ha puesto delante de ti.

---

25 Cada vez que suena el cuerno, dice: “¡Adelante!”.
Desde lejos huele la batalla, el grito atronador de los capitanes y el clamor de combate.

El clamor que el caballo reconoce desde lejos

La descripción concluye con un animal atento a las señales de la batalla. El cuerno, los gritos y el estruendo forman una escena que moviliza toda su energía.

Explicación del versículo

El caballo parece responder al cuerno con una exclamación de entusiasmo. Luego el poema reúne lo que percibe desde lejos: la batalla, las voces de los capitanes y el clamor de combate. La sucesión hace culminar un retrato que ha pasado del cuello y las crines al movimiento, la audacia y la percepción del entorno.

«Huele la batalla» condensa esa atención en una imagen sensorial. El verso no exige afirmar que el animal pueda oler físicamente un sonido. Presenta juntos los indicios que anuncian el combate y la prontitud con que responde a ellos. El lector debe percibir la intensidad de la escena, no reconstruir una facultad extraordinaria que el poema no explica.

La voz atribuida al caballo completa la personificación. No es una conversación humana ni un mandato dirigido por Dios a Job para entrar en guerra. El Creador está mostrando una vida y un vigor que Job puede observar, pero que no ha concedido. Con esta culminación termina la unidad del caballo; las preguntas siguientes alzarán la mirada hacia las aves.

Texto original

הֶאָח —*heʾaḥ*— es una exclamación de satisfacción o entusiasmo, que aquí se expresa como «¡Adelante!». רַעַם שָׂרִים —*raʿam sarim*— representa el «trueno de los capitanes», es decir, sus voces atronadoras. El lenguaje hace oír la escena.

El gobierno de Dios y la paz

El mismo Dios que conoce el vigor del caballo es anunciado como quien hace cesar las guerras (Salmo 46:9–11). La esperanza alcanza su centro en Jesucristo, quien hace la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:19–20). El clamor de los poderosos no tiene la última palabra sobre la creación.

Aplicación editorial

Cuando muchas voces te empujen a reaccionar con rapidez, busca primero la dirección de Jesucristo. Su paz te permite escuchar con discernimiento y no confundir el volumen de una orden con su verdad. Pide al Espíritu Santo sabiduría para responder con fidelidad.

El vuelo y el sustento de las aves rapaces

[26] ¿Es por tu entendimiento que vuela el gavilán y extiende sus alas hacia el sur?

El vuelo que no procede del entendimiento de Job

La mirada se eleva desde el caballo hacia el gavilán. Su vuelo y la dirección de sus alas no tienen su origen en la sabiduría humana.

Explicación del versículo

La pregunta retoma el tema del entendimiento, mencionado antes en la descripción del avestruz. Ahora Dios presenta otra capacidad: el ave vuela y extiende sus alas hacia el sur. La variedad de las criaturas hace visible una diversidad de habilidades que Job no ha distribuido.

El texto no exige que el gavilán consulte una orden humana antes de moverse. Precisamente pregunta si su actividad depende de la inteligencia de Job. Observar el vuelo o aprender acerca de él es distinto de ser su causa. El ser humano puede adquirir conocimiento real de una criatura sin convertirse en el fundamento de su vida.

La dirección hacia el sur evoca el desplazamiento del ave, pero la frase no ofrece un calendario completo de migraciones ni identifica una especie mediante la clasificación moderna. Su interés está en el orden que Job contempla y no ha establecido. Con esta pregunta comienza la última unidad de animales, que pasará del vuelo a la altura del nido y al alimento de las crías.

Texto original

נֵץ —*nēts*— es el ave que aquí se traduce «gavilán». לְתֵימָן —*letēman*— significa «hacia el sur». La orientación geográfica forma parte de la escena; no se presenta como una señal secreta destinada a guiar las decisiones de Job.

Relaciones bíblicas

Jeremías 8:7 también observa el orden de los movimientos de las aves, pero lo contrasta expresamente con un pueblo que no atiende al derecho de Jehová. La respuesta humana requiere escuchar y obedecer. El fundamento de la vida creada se revela plenamente en Jesucristo, por quien y para quien fueron hechas todas las cosas (Colosenses 1:15–17).

Aplicación editorial

Deja que el orden de la creación despierte humildad y atención. Para orientar tus pasos, escucha la palabra de Jesucristo en vez de convertir el movimiento de un animal en un mensaje privado. Pide al Espíritu Santo entendimiento para obedecer lo que Dios sí ha revelado.

[27] ¿Es por tu orden que el águila se remonta y pone su nido en lo alto?

El águila no espera la orden de Job

La pregunta pasa del entendimiento a la autoridad. Job no manda al águila remontarse ni determina dónde elevará su nido.

Explicación del versículo

El vuelo del gavilán mostraba una capacidad que no procede de la inteligencia humana. El águila introduce una pregunta semejante acerca de la orden: ¿se eleva porque Job lo dispone? La altura del vuelo y la del nido se corresponden. El ave encuentra su lugar lejos del alcance ordinario del hombre.

El nido prepara los tres versículos siguientes. Dios describirá su refugio en la roca, su mirada en busca de comida y el alimento de los polluelos. La elevación no se presenta como independencia absoluta: el ave poderosa también debe habitar en algún lugar y atender necesidades concretas.

La pregunta pone a Job en relación con una autoridad que no posee. Puede pronunciar una orden, pero su palabra no determina por sí misma la conducta del águila. Esta distinción entre hablar y gobernar prepara el llamado de Jehová a que responda después de escuchar. Quien ha juzgado el orden del mundo debe reconocer hasta dónde alcanza realmente su voz.

Texto original

עַל פִּיךָ —*ʿal pikha*— significa literalmente «según tu boca»: por tu mandato. נָשֶׁר —*nasher*— nombra aquí al águila. El paralelismo reúne remontarse y elevar el nido, dos acciones que Job no dirige con una palabra.

La palabra del Señor

En Lucas 5:4–11, Pedro comprueba la autoridad de Jesús después de obedecer su palabra y encontrar una pesca que su trabajo anterior no había conseguido. El resultado lo lleva a reconocer su condición de pecador y a seguir al Señor. La autoridad revelada en Jesucristo invita a la confianza y al discipulado, no a imaginar que el creyente puede mandar a la creación a voluntad.

Aplicación editorial

Reconoce con serenidad lo que tu voz no puede producir. En lugar de exigir control sobre todo resultado, escucha a Jesucristo y responde a su llamado. Su autoridad ofrece un fundamento para confiar que no depende de la eficacia de tus propias órdenes.

---

[28] Habita y pasa la noche en la roca, sobre un peñasco escarpado e inaccesible.

La roca como refugio de un ave

El águila encuentra morada en un lugar escarpado. La creación contiene refugios que Job no ha levantado ni controla.

Explicación del versículo

La descripción desarrolla la altura del nido. El ave habita y pasa la noche en la roca, sobre un peñasco difícil de alcanzar. La primera línea habla de permanecer; la segunda hace sentir la forma del lugar. El águila no solo cruza el cielo: necesita un espacio donde descansar.

El peñasco aparece como una fortaleza natural. La imagen contrasta con los lugares de habitación administrados por seres humanos. Job conoce casas y ciudades, pero no ha proporcionado cada refugio de las criaturas. El asno recibió el desierto como morada; ahora la roca ofrece al ave un lugar acorde con la escena de su vida.

La altura no elimina sus necesidades. Desde allí tendrá que buscar alimento y sostener a sus polluelos. Así, el discurso une capacidad y dependencia: el ave puede llegar donde Job no llega, pero sigue siendo una criatura. Ninguna de sus ventajas la convierte en el Creador ni en un poder suficiente por sí mismo.

Texto original e imagen

שֶׁן סֶלַע —*shen sela*ʿ— significa literalmente «diente de roca»: una punta o saliente escarpada. מְצוּדָה —*metsudah*— añade la idea de fortaleza. La imagen describe el refugio del ave, no una construcción militar humana.

El refugio y el camino de Jesús

Salmo 91:1–4 utiliza imágenes de abrigo para enseñar confianza en Dios. Esa confianza no se mide por disponer siempre de comodidad: Jesús recuerda que las aves tienen nidos mientras el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza (Lucas 9:57–62). Seguir al Salvador incluye confiar en el Padre en medio de la inseguridad del camino.

Aplicación editorial

Agradece un hogar y procura refugio para quien lo necesita. Si hoy tu seguridad material es frágil, acude a Jesucristo y busca ayuda sin vergüenza. El lugar donde descansas importa, pero no determina por sí solo cuánto te ama el Padre celestial.

---

29 Desde allí busca alimento;
sus ojos lo divisan desde lejos.

Una mirada aguda que sigue buscando alimento

Desde su refugio elevado, el águila localiza comida a distancia. Su capacidad visual sirve a una necesidad que no deja de tener.

Explicación del versículo

«Desde allí» conecta la búsqueda con el peñasco del versículo anterior. El lugar alto no solo ofrece morada; permite mirar el territorio en busca de alimento. El poema une el refugio, los ojos y la comida como aspectos de una misma vida sostenida dentro de la creación.

La distancia destaca una capacidad que Job no ha otorgado al ave. El águila divisa lo que no tiene inmediatamente delante. Sin embargo, la precisión del retrato evita convertirla en una criatura sin límites: necesita buscar y necesita comer. Su vista es admirable, pero sigue sirviendo a la vida dependiente de un animal.

La escena ayuda a situar el conocimiento humano. Job ha hablado de lo que ve y de lo que le sucede; Dios le muestra criaturas con capacidades diferentes de las suyas. El reconocimiento de esas diferencias no exige despreciar la razón humana. Invita a abandonar la suposición de que la propia perspectiva agota cuanto puede conocerse del mundo.

Texto original

אֹכֶל —*ʾokhel*— significa «alimento». עֵינָיו יַבִּיטוּ —*ʿenav yabbītu*— expresa «sus ojos miran» o divisan. La segunda línea precisa el modo de buscar: una mirada que alcanza a distinguir comida desde lejos.

Ser conocido por Dios

La mirada del Creador tiene un alcance distinto del de cualquier criatura. Hebreos 4:12–16 afirma que nada queda oculto delante de Dios y, enseguida, dirige al lector hacia Jesús, el Hijo y sumo sacerdote compasivo. Ser conocido por Dios llama a rendir cuentas, pero también permite acercarse a su trono para recibir misericordia y ayuda. La esperanza está en ese Salvador, que comprende nuestra debilidad sin participar del pecado.

Aplicación editorial

Reconoce lo que no alcanzas a ver antes de juzgar una situación o a otra persona. Y cuando te sientas incomprendido, recuerda que puedes acudir a Jesucristo sin ocultarle tu necesidad. Su conocimiento perfecto no impide su compasión; te invita a buscar su gracia con verdad.

---

30 Sus polluelos chupan sangre, y donde hay cadáveres, allí está ella».

Un cierre que incluye el hambre y la muerte

El recorrido por los animales termina con los polluelos alimentándose y el ave junto a los cadáveres. La respuesta divina contempla también aspectos de la creación que pueden resultar difíciles de mirar.

Explicación del versículo

El águila que se remonta y habita en la roca tiene crías que necesitan alimento. La escena vuelve así a una necesidad presente desde la leona y el cuervo al final del capítulo anterior. La fuerza, el vuelo y la altura del refugio no eliminan la dependencia de la vida creada.

La sangre y los cadáveres concretan el alimento de estas aves rapaces. El poema no termina con una belleza separada de la muerte. Presenta el mundo que Job debe contemplar, con vigor y fragilidad, nacimientos y pérdidas. Comer carroña tampoco obliga a excluir a toda águila: hay águilas que se alimentan tanto de presas como de animales muertos. La escena no determina por sí sola una identificación zoológica más precisa.

Este final no revela a Job las conversaciones del comienzo del libro ni le entrega la causa particular de su dolor. Completa un recorrido que pone de manifiesto cuánto excede el mundo a su conocimiento y control. En Job 40:1–5, Jehová le pedirá una respuesta, y Job reconocerá su pequeñez. Escuchar al Creador cambia la posición desde la que puede hablar, aunque no posea todas las explicaciones.

Texto original y relación bíblica

חֲלָלִים —*ḥalalim*— designa aquí los cuerpos muertos. La frase sobre el ave que está donde hay cadáveres reaparece como una imagen semejante en la enseñanza de Jesús (Mateo 24:23–28). Allí pertenece a una advertencia sobre su venida; no convierte el recorrido de Job en un calendario profético.

Esperanza en Jesucristo

El gemido de la creación no es la última palabra para quienes esperan la redención. Romanos 8:22–27 une esa esperanza con la ayuda del Espíritu en nuestra debilidad. La fe mira a Jesucristo y a su obra salvadora mientras aprende a vivir sin una explicación exhaustiva de cada pérdida.

Aplicación editorial

Puedes contemplar la dureza del mundo sin negar tu dolor ni renunciar a confiar. Presenta tus preguntas al Padre por medio de Jesucristo. Deja que su palabra te enseñe a reconocer tus límites y que el Espíritu Santo sostenga tu esperanza mientras esperas la redención prometida.

Capítulo 40

El SEÑOR exige una respuesta a Job

---

1 El SEÑOR continuó respondiendo a Job:

La respuesta de Dios se dirige a Job

El narrador vuelve a identificar al que habla y al que escucha. Después del recorrido por la creación, Jehová pide que Job responda.

Explicación del versículo

Este breve enunciado enlaza las preguntas sobre los animales con la pregunta personal que sigue. No comienza aquí una intervención de Eliú ni de los tres amigos. Es Jehová quien continúa hablando, y Job sigue siendo su interlocutor. La identificación impide leer la confrontación como una opinión más dentro del debate humano.

Las preguntas anteriores mostraron nacimientos, fuerzas, movimientos y necesidades que Job no gobierna. Ahora Dios lo lleva a considerar qué implica haber reclamado el papel de quien puede corregir al Creador. El recorrido por el mundo creado no era una distracción del diálogo: preparaba a Job para reconocer desde qué posición había hablado.

Job había deseado esta comunicación. En Job 13:20–22 pidió poder responder si Dios lo llamaba, o hablar y recibir su respuesta. Su deseo de encontrarse con Dios no queda sin atender, pero el encuentro no adopta la forma de un juicio que Job pueda dirigir. Jehová responde con autoridad propia y deja espacio para una respuesta real de su siervo.

Texto original y función narrativa

וַיַּעַן —*vayyaʿan*— significa «y respondió». El verbo sitúa estas palabras dentro de la respuesta al conjunto de la disputa. Que Dios responda no significa que cada frase vaya a revelar la causa particular de la desgracia de Job.

Acercarse a Dios por Jesucristo

El cristiano puede dirigirse al Padre por medio de Jesús, el gran sumo sacerdote que comprende nuestra debilidad. Hebreos 4:14–16 fundamenta la confianza para acercarnos en su persona y en su misericordia. Esa confianza permite hablar con verdad y escuchar sin pretender convertir a Dios en subordinado de nuestras exigencias.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas al Padre por medio de Jesucristo y haz también lugar para escuchar su palabra. La oración no consiste solo en conseguir que Dios confirme tus conclusiones. Puede enseñarte a reconocer algo de ti mismo que todavía no habías considerado.

---

[2] «¿Contenderá el que censura con el Todopoderoso?
¡Que el que reprende a Dios responda a esto!».

Quien pretende corregir a Dios debe responder

Jehová concentra las preguntas anteriores en un desafío: ¿puede el que lo censura asumir de verdad la posición de su instructor?

Explicación del versículo

La pregunta identifica una pretensión concreta. No reprocha simplemente que Job haya hablado desde su dolor; pone en cuestión que pueda disputar con el Todopoderoso como alguien capaz de corregir su gobierno. Las preguntas sobre la creación han mostrado cuánto queda fuera de su conocimiento y de su poder.

La segunda frase exige una respuesta del que reprende a Dios. La responsabilidad corresponde a la posición reclamada: quien declara insuficiente el gobierno divino debe hacer frente a lo que supone gobernar ese mundo. Job ya había reconocido que el mortal no puede responder a Dios entre mil cuestiones (Job 9:1–4). Ahora esa limitación se vuelve una experiencia del encuentro.

Esto no convierte a los amigos en jueces acertados de Job. Al final, Jehová les reprochará no haber hablado rectamente de él como su siervo (Job 42:7–8). El libro mantiene ambas verdades: Job necesita corrección en su manera de hablar de Dios, y las acusaciones con que intentaron explicar su sufrimiento no reciben aprobación divina.

Texto original

מוֹכִיחַ —*mokhiaḥ*— designa al que reprende o presenta una censura. שַׁדַּי —*Shadday*— es el título que aquí se traduce «Todopoderoso». Su presencia acentúa la distancia entre la autoridad divina y la posición de quien pretende instruirla.

Escuchar al Señor

Jesucristo invita a aprender de él con mansedumbre, y ofrece descanso al que viene cargado (Mateo 11:28–30). Su enseñanza permite acercarse con necesidad sin reclamar superioridad sobre Dios. Ser discípulo incluye recibir una corrección que no podríamos darnos a nosotros mismos.

Aplicación editorial

Distingue entre expresar tu sufrimiento y afirmar que ya conoces todo lo necesario para condenar a Dios. Puedes hablar con honestidad ante Jesucristo. Pídele un corazón dispuesto a aprender y la humildad necesaria para revisar una conclusión, sin aceptar por eso acusaciones humanas infundadas.

Job reconoce sus límites ante el SEÑOR

---

3 Entonces Job respondió al SEÑOR:

Job vuelve a hablar, ahora ante Jehová

La respuesta ya no se dirige a los amigos. Job contesta personalmente al Dios cuyo encuentro había pedido durante la discusión.

Explicación del versículo

El narrador introduce las palabras de Job con la misma sobriedad con que presentó las de Jehová. Los versículos siguientes contendrán su reconocimiento de pequeñez y su decisión de no continuar añadiendo argumentos. Antes de escuchar el contenido, el lector debe advertir el cambio de interlocutor: Job responde a Jehová.

Durante el debate, Job había defendido su integridad frente a quienes atribuían su desgracia a una maldad escondida. También había reclamado hablar directamente con Dios: «yo quiero hablar con el Todopoderoso» (Job 13:3). Ahora esa relación personal ocupa el centro. La discusión ya no puede continuar como si la palabra divina fuera una hipótesis más entre las explicaciones de sus compañeros.

Que Job responda importa. Dios no lo trata como una criatura incapaz de escuchar o de dirigirse a él. Lo confronta y lo llama a reconocer sus límites. Su primera contestación será breve, pero no constituye todavía el final del encuentro: después vendrá otro discurso de Jehová y una respuesta más desarrollada de Job en el capítulo 42.

La continuidad del diálogo

Job 42:1–6 mostrará a Job reconociendo expresamente que habló de cosas que no entendía. Aquí comienza a ceder su insistencia en añadir palabras. La brevedad de esta respuesta debe leerse dentro de ese proceso, sin atribuirle por adelantado cada afirmación de la respuesta final.

Una respuesta personal a Jesucristo

Pedro, ante la autoridad de Jesús en la pesca, reconoce su propia condición y escucha el llamado del Señor a seguirlo (Lucas 5:4–11). Ese encuentro es distinto del de Job, pero muestra cómo el conocimiento personal del Señor puede transformar la posición desde la que alguien habla y vive.

Aplicación editorial

Cuando recibas una palabra de corrección, responde tú ante Jesucristo antes de concentrarte en demostrar el error de los demás. Puedes reconocer un límite verdadero sin dar por ciertas todas las acusaciones que te hayan hecho. Escuchar al Señor abre un camino que la mera defensa de tu posición no puede ofrecer.

---

4 «Soy insignificante;
¿qué te responderé?
Me pongo la mano sobre la boca.

Reconocer la pequeñez sin negar el valor de la vida

Job admite que no tiene una respuesta a la altura de las preguntas divinas. La mano sobre la boca expresa su decisión de dejar de replicar.

Explicación del versículo

«Soy insignificante» sitúa a Job frente a la grandeza del que lo interroga. No se presenta como alguien capaz de enseñar al Creador a gobernar. La pregunta «¿qué te responderé?» reconoce que su conocimiento no basta para sostener la posición que había reclamado. El encuentro cambia la medida con que considera sus propias palabras.

La mano sobre la boca convierte esa confesión en un gesto. Job no necesita fabricar una respuesta para conservar la apariencia de dominio. Puede callar ante lo que ha escuchado. En Job 29:9–10 él mismo recordaba que los dirigentes guardaban silencio ante su palabra; ahora es él quien reconoce la autoridad que lo supera.

Esta pequeñez no equivale a afirmar que la vida humana carezca de valor. Dios sigue hablando con Job y al final lo llamará su siervo. La corrección tiene por objeto la pretensión de juzgarlo con conocimiento insuficiente. El pasaje no pide que una persona sufriente se desprecie ni que permita a otros negar su dignidad.

Texto original

קַלּוֹתִי —*qalloti*— expresa ser de poco peso o importancia en esta comparación. La imagen conduce a reconocer una posición pequeña ante Dios. La frase sobre la mano y la boca muestra el resultado práctico: suspender la réplica.

Dignidad y esperanza en Cristo

Génesis 1:26–27 afirma que el ser humano fue creado a imagen de Dios. Hebreos 2:5–9 retoma la pregunta por su lugar y dirige la mirada hacia Jesús, que sufrió la muerte y fue coronado de gloria y honor. La dignidad humana y la esperanza de redención descansan en Dios, no en tener razón frente a él.

Aplicación editorial

Puedes admitir que no sabes responder sin decir que no vales nada. Lleva tu debilidad a Jesucristo y aprende a escuchar. La humildad deja de defender una grandeza que no posees, mientras recibe con gratitud el valor y la esperanza que Dios te concede.

---

5 He hablado una vez y no responderé;
dos veces, y no añadiré nada más».

Dejar de añadir palabras también es una respuesta

Job decide no prolongar su réplica. La expresión «una vez… dos veces» reconoce lo ya dicho y marca un límite a su insistencia.

Explicación del versículo

La decisión desarrolla el gesto de la mano sobre la boca. Job ha hablado y ahora no añadirá más. No está elaborando una nueva defensa ni intentando responder una por una las preguntas sobre la creación. Su respuesta inicial consiste en abandonar la necesidad de seguir argumentando desde una posición que ya reconoce insuficiente.

«Una vez» y «dos veces» forman una expresión acumulativa. No deben usarse para contar exactamente los discursos anteriores, que fueron más numerosos. En Job 33:14 aparece también una formulación de una y dos veces. Aquí intensifica el reconocimiento de que ya ha hablado y no va a insistir añadiendo otras palabras.

Este silencio tampoco significa que Job haya confesado todos los delitos que sus amigos le atribuían. La respuesta aún no contiene esa confesión, y el desenlace no dará la razón a sus acusaciones. Tampoco termina aquí toda la enseñanza de Jehová. El segundo discurso pondrá en primer plano la justicia y el poder que requiere gobernar, antes de que Job formule su respuesta final.

Texto original y alcance

וְלֹא אוֹסִיף —*velo’ ’osif*— significa «y no añadiré». La brevedad de la frase corresponde a la decisión de suspender la réplica; no es un voto de no volver a orar ni de permanecer mudo para siempre.

Aprender a escuchar

Santiago 1:19–21 une la prontitud para escuchar, la lentitud para hablar y la recepción humilde de la palabra. Para el discípulo de Jesucristo, escuchar no es una renuncia a la verdad: es ponerse bajo la enseñanza del Salvador y permitir que corrija una reacción precipitada.

Aplicación editorial

Si has defendido una conclusión con demasiada seguridad, detente antes de añadir otra réplica. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a escuchar a Jesucristo. Hablarás con mayor verdad cuando no necesites llenar cada silencio para proteger tu propia imagen.

El SEÑOR cuestiona a Job sobre la justicia y el poder

---

6 El SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo:

Jehová vuelve a hablar desde el torbellino

La primera respuesta breve de Job no termina el encuentro. Dios inicia otro discurso y conduce la conversación hacia la justicia de su gobierno.

Explicación del versículo

El narrador identifica de nuevo a Jehová como quien responde a Job. La mención del torbellino retoma el escenario del comienzo de la intervención divina (Job 38:1–3). El hablante conserva su autoridad; no se ha retirado para que los amigos expliquen qué significa el silencio de Job.

La nueva intervención muestra que dejar de replicar no agota lo que Job necesita aprender. El primer recorrido lo confrontó con su conocimiento y poder limitados. El discurso que comienza aquí preguntará si puede defender su propia justicia condenando a Dios y si posee la capacidad de juzgar a todos los orgullosos y malvados.

Esta continuidad debe distinguirse de una afirmación sobre pensamientos que el narrador no revela. No hace falta suponer que el silencio de Job fue fingido o que Dios lo rechazó por completo. El texto dice que Jehová vuelve a hablar. Su enseñanza continúa y prepara una comprensión más profunda, que aparecerá en la respuesta del capítulo 42.

Texto original y escenario

מִן סְעָרָה —*min seʿarah*— significa «desde la tempestad» o el torbellino. La expresión presenta el escenario de la voz divina; no describe la forma corporal de Dios ni permite convertir cualquier tormenta en un mensaje personal infalible.

La majestad de Dios y el acceso por Jesús

Hebreos 12:18–24 recuerda la experiencia temible del Sinaí y anuncia el acceso a Dios mediante Jesús, mediador del nuevo pacto. Su obra permite acercarse al Padre sin reducir su santidad. La confianza cristiana descansa en ese Mediador, no en tratar la majestad divina como algo que podamos dominar.

Aplicación editorial

No supongas que una primera respuesta humilde significa que ya has terminado de aprender. Jesucristo puede seguir formando tu comprensión mediante su palabra. Escucha con paciencia y pide al Espíritu Santo que convierta el reconocimiento de tus límites en una confianza más profunda en el Padre.

---

7 «Cíñete la cintura como un hombre;
yo te preguntaré y tú me instruirás.

Prepararse para escuchar una pregunta exigente

Jehová llama a Job a disponerse seriamente para responder. La iniciativa y la dirección del examen siguen perteneciendo a Dios.

Explicación del versículo

La orden de ceñirse la cintura retoma la formulación de Job 38:3. En la imagen, Job debe prepararse como alguien que recoge su ropa para una tarea que exige atención y esfuerzo. La invitación no le permite mantenerse como espectador del discurso: tendrá que afrontar lo que las preguntas revelan acerca de su posición.

«Yo te preguntaré y tú me instruirás» invierte el papel que Job había reclamado. Quien pedía una oportunidad para interrogar a Dios se encuentra ahora bajo su examen. La expresión tiene una fuerza

desafiante: si Job puede corregir el gobierno divino, deberá mostrar el conocimiento necesario para hacerlo.

El llamado no exige ocultar la debilidad humana ni exhibir dureza emocional. Job ya ha reconocido su pequeñez y Dios sigue tratándolo como interlocutor responsable. Prepararse significa escuchar y responder con verdad, no inventar una seguridad que no posee. La pregunta siguiente hará explícito el asunto moral: ¿necesita condenar a Dios para declararse justo?

Texto original

חֲלָצֶיךָ —*ḥalatsekha*— se refiere a «tus lomos», la zona de la cintura que se ciñe. אֶשְׁאָלְךָ —*ʼesh'alkha*— significa «te preguntaré». El énfasis está en disponerse para una respuesta seria al que toma la palabra.

Preparación para la fidelidad

La imagen de ceñirse aparece también en la exhortación a permanecer firmes bajo el señorío de Cristo. Efesios 6:10–18 relaciona esa preparación con la verdad, la fe, la palabra de Dios y la oración en el Espíritu. La firmeza del discípulo se recibe del Señor y no consiste en volverse incapaz de reconocer un error.

Aplicación editorial

Dispón tu atención cuando la palabra de Jesucristo confronte una convicción tuya. Evita responder de inmediato solo para recuperar seguridad. Pide al Espíritu Santo claridad para entender la pregunta y humildad para admitir lo que todavía necesitas aprender.

---

8 ¿Vas a invalidar mi justicia?
¿Me condenarás para darte tú la razón?

Defenderse no exige declarar culpable a Dios

Jehová señala el peligro en la argumentación de Job: tratar su propia inocencia como si solo pudiera sostenerse anulando la justicia divina.

Explicación del versículo

Las dos preguntas explican el centro del nuevo discurso. Job ha defendido su integridad contra acusaciones falsas, pero en su protesta ha llegado a hablar como si el gobierno de Dios tuviera que ser injusto para explicar su dolor. Jehová confronta ese paso. La dificultad de comprender lo sucedido no concede por sí sola el conocimiento necesario para condenar al Juez.

El propósito expresado en la segunda pregunta es decisivo: «para darte tú la razón». La defensa de una causa puede volverse una pretensión de colocar al otro bajo condena sin pruebas suficientes. Job no tiene que aceptar las explicaciones de sus amigos, pero tampoco necesita convertir a Dios en culpable para rechazar esas acusaciones.

El libro ya había señalado esta tensión al presentar la reacción de Eliú (Job 32:2). La pregunta divina no aprueba por ello todas sus palabras. Ahora Jehová aborda personalmente el asunto y lo desarrollará mostrando la distancia entre juzgar el mundo desde fuera y poseer la sabiduría y el poder para gobernarlo con justicia.

Texto original

מִשְׁפָּטִי —*mishpati*— significa «mi juicio» o «mi justicia». תַּרְשִׁיעֵנִי —*tarshiʿeni*— expresa «me declararás culpable», y תִּצְדָּק —*titsdaq*—, «resultarás justo». El lenguaje judicial hace explícito lo que está en juego en el razonamiento.

La justicia de Dios en Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia que Dios es justo y justifica gratuitamente al que tiene fe en Jesús. La redención no exige negar la justicia divina para favorecer al pecador: revela la gracia de Dios mediante la obra de Cristo. Allí se encuentra el fundamento de nuestra aceptación, más allá de una defensa de nosotros mismos.

Aplicación editorial

Puedes rechazar una acusación falsa sin pretender conocer todos los motivos de Dios. Lleva tu causa a Jesucristo y descansa en su justicia y su gracia. No necesitas atribuir injusticia al Padre para hablar con verdad acerca de tu sufrimiento.

---

9 ¿Tienes un brazo como el de Dios?
¿Truenas con una voz como la suya?

El brazo y la voz que Job no posee

Jehová pregunta si Job dispone de un poder comparable al suyo. Gobernar con justicia exige más que formular un juicio sobre lo que debería ocurrir.

Explicación del versículo

La pregunta sobre la justicia divina da paso a dos imágenes de poder: el brazo y la voz que truena. El brazo representa la capacidad de actuar; la voz hace sentir una autoridad que se impone sobre el ruido del mundo. Job no posee esas capacidades con el alcance del Creador.

El paso del juicio al poder no significa que la fuerza convierta cualquier acción en justa. El contexto pregunta si Job puede asumir el gobierno moral que ha cuestionado. Para enderezar toda injusticia necesitaría conocerla y tener capacidad para enfrentarla. La pregunta descubre la distancia entre su evaluación parcial y la tarea de juzgar el conjunto.

La voz que truena enlaza con la majestad descrita antes en el libro. En Job 37:2–5, el trueno hacía sentir la grandeza de las obras que exceden la comprensión humana. Aquí esa imagen se vuelve una pregunta directa a Job: ¿puede hablar y actuar con semejante autoridad? Admirar esa fuerza o protestar ante ella no equivale a poseerla.

Texto original e imágenes

זְרוֹעַ —*zeroaʿ*— significa «brazo», imagen del poder para actuar. תַּרְעֵם —*tarʿem*— expresa tronar. El lenguaje comunica eficacia y majestad; no pretende describir a Dios como un cuerpo humano de tamaño mayor.

El poder revelado en Jesús

Juan 12:32–41 sitúa el anuncio de la muerte de Jesús junto a la pregunta de Isaías sobre la revelación del brazo del Señor. La gloria divina no se reconoce plenamente midiendo solo fuerza visible. Jesucristo revela el poder salvador de Dios en una entrega que muchos no comprenden ni reciben.

Aplicación editorial

Reconoce el alcance limitado de tu capacidad para corregir el mundo. Actúa con justicia donde tienes responsabilidad, sin pretender la autoridad universal de Dios. Mira a Jesucristo para aprender que el poder digno de confianza no se separa de su verdad, su santidad y su amor salvador.

---

10 Adórnate de majestad y grandeza;

vístete de gloria y esplendor.

Vestirse de majestad no es un simple adorno

El desafío invita a Job a asumir la dignidad del que gobierna. Los versículos siguientes mostrarán que esa majestad debe corresponder a una capacidad real de juzgar.

Explicación del versículo

Después de preguntar por el brazo y la voz, Jehová menciona majestad, grandeza, gloria y esplendor. Las palabras forman un retrato de autoridad. El mandato tiene fuerza de desafío: si Job puede ejercer el gobierno que reclama evaluar, que aparezca con la dignidad y la capacidad propias de ese gobierno.

La imagen de vestirse no reduce la cuestión a conseguir una apariencia impresionante. Nadie adquiere la sabiduría y el poder de Dios por rodearse de signos de prestigio. El discurso pasará inmediatamente de la vestidura a las acciones: mirar a todo soberbio, abatirlo y poner fin al poder de los malvados. Esas obras revelan lo que la majestad exige.

El contraste impide confundir la posición desde la que Job habla con la posición de Jehová. Su dolor merece ser escuchado, pero no le entrega por sí mismo las capacidades del Juez de toda la tierra. El desafío prepara el reconocimiento de que no puede darse a sí mismo el poder necesario para salvarse.

Texto original y relación bíblica

הוֹד וְהָדָר —*hod vehadar*— expresa «gloria y esplendor». Salmo 104:1–2 utiliza también la imagen de la vestidura para celebrar la majestad de Jehová. En ambos contextos, el lenguaje habla de una grandeza propia de Dios y visible en sus obras.

La gloria de Jesucristo

Filipenses 2:5–11 muestra al Hijo en su humillación voluntaria y obediencia hasta la cruz, y anuncia su exaltación para gloria del Padre. Su señorío no procede de una apariencia fabricada: pertenece al Salvador que se entregó por nosotros. La verdadera respuesta es reconocerlo como Señor y aprender de su humildad.

Aplicación editorial

Examina si buscas parecer importante para no reconocer una limitación. Jesucristo te libera de sostener tu vida mediante una imagen de grandeza. Recibe su gracia y sirve con humildad; no necesitas ocupar el lugar de Dios para tener una vida valiosa delante de él.

---

11 Derrama los torrentes de tu ira;
mira a todo orgulloso y humíllalo.

El desafío de abatir a todo soberbio

La majestad reclamada debe traducirse en un gobierno efectivo. Jehová pregunta si Job puede afrontar el orgullo con un alcance que abarque a todos.

Explicación del versículo

La orden de derramar los torrentes de su ira continúa el desafío de asumir la posición divina. No aparece aislada como permiso para que Job descargue su enojo. La frase siguiente concreta su objeto: mirar a todo orgulloso y humillarlo. El alcance de «todo» hace visible la magnitud de la tarea.

Job ha sufrido ante la aparente prosperidad de personas malvadas y la fragilidad de los inocentes. Jehová no le pide que considere bueno el orgullo ni que renuncie a distinguir la injusticia. Le pregunta si posee la capacidad de enfrentarla universalmente. Una cosa es denunciar un mal real; otra es conocer y gobernar todas las situaciones con justicia perfecta.

La imagen de los torrentes comunica una fuerza que se desborda. Dentro de este examen, Job debe considerar si su ira podría convertirse en una acción justa y eficaz contra todo soberbio. Su indignación humana, por intensa que sea, no lo convierte en el Juez que puede sostener esa responsabilidad.

Texto original

עֶבְרוֹת אַפֶּךָ —*ʻevrot ʼappekha*— presenta los desbordamientos de la ira. גֵּאֶה —*gēʼeh*— designa aquí al orgulloso que se enaltece. El sentido moral lo determina el mandato de humillarlo dentro de la confrontación con el mal.

Justicia y misericordia

En el anuncio del nacimiento del Salvador, María celebra que Dios dispersa a los soberbios y levanta a los humildes (Lucas 1:46–55). Esa esperanza no autoriza nuestra ira indiscriminada. Santiago 1:19–21 recuerda que la ira humana no produce la justicia de Dios. El discípulo debe aprender del Señor cuya salvación celebra.

Aplicación editorial

Cuando te indigne una injusticia, pide al Espíritu Santo discernimiento antes de actuar. Busca protección y reparación con medios rectos. Encomienda a Jesucristo el juicio que excede tu conocimiento, sin convertir tu enojo en una supuesta autorización divina para dañar.

---

12 Mira a todo orgulloso y abátelo;
aplasta a los malvados donde están.

La justicia que debe alcanzar a todos los malvados

La repetición de «todo orgulloso» amplía el desafío. Jehová pide a Job considerar una tarea que ninguna percepción parcial puede abarcar.

Explicación del versículo

El mandato de mirar y abatir al soberbio repite la idea del versículo anterior. La repetición insiste en el alcance total de ese gobierno. No bastaría con enfrentar a una persona cuyo mal resulta visible para Job; tendría que reconocer y someter todo orgullo y toda maldad donde se encuentren.

La segunda línea hace explícito el objeto moral de la acción: los malvados. El discurso trata del gobierno del mundo, no de una demostración vacía de fuerza. Job ha denunciado injusticias, pero no puede conocer todos los corazones ni llegar con juicio perfecto a cada situación. La demanda muestra la distancia entre su protesta y la competencia que requeriría ocupar el lugar del Juez.

Las órdenes deben seguir leyéndose dentro de ese desafío. No son una instrucción para que un lector identifique a sus adversarios como malvados y los aplaste. El versículo 14 dará el desenlace: solo si Job pudiera cumplir la tarea propuesta, quedaría demostrada la capacidad de su propia mano para salvarlo. Jehová pone a prueba una pretensión, no autoriza una campaña humana de violencia.

Texto original

רְשָׁעִים —*reshaʻim*— significa «malvados». תַּחְתָּם —*taḥtam*— expresa literalmente «debajo de ellos», aquí el lugar donde están. La imagen subraya una acción eficaz allí mismo, que Job no puede extender por su cuenta a todo el mundo.

El juicio pertenece al Señor

Apocalipsis 19:11–16 presenta a Jesucristo juzgando con justicia como Rey de reyes. Esa visión no transfiere su autoridad a nuestra venganza. Romanos 12:19–21 manda dejar lugar al juicio de Dios y responder al enemigo con el bien. El discípulo confía en el Juez mientras obedece al Salvador.

Aplicación editorial

Busca justicia sin asumir que conoces todo lo que Dios conoce. Resiste la tentación de presentar tu hostilidad como si fuera su juicio definitivo. Encomienda tu causa a Jesucristo y pide al Espíritu Santo firmeza para hacer el bien y renunciar a la venganza.

---

13 Escóndelos juntos en el polvo;
encierra sus rostros en lo oculto.

El polvo pone fin a la apariencia de grandeza

El desafío llega a la derrota de los soberbios. La imagen de ocultarlos en el polvo muestra un poder que Job no puede ejercer sobre todos.

Explicación del versículo

Los destinatarios del mandato siguen siendo los orgullosos y malvados de los versículos anteriores. Después de abatirlos, Job tendría que encerrarlos y reducirlos al polvo. La secuencia representa el fin de un poder que se había alzado contra el orden justo. No describe un simple cambio de opinión de sus adversarios.

«Juntos» reúne a quienes parecían distintos por su posición o su fuerza. El polvo hace desaparecer la grandeza con la que pretendían imponerse. Job había observado antes que personas con experiencias muy diferentes terminan acostadas juntas en el polvo (Job 21:23–26). Ahora debe considerar si él mismo podría disponer del juicio y del desenlace universal que reclama.

La segunda línea mantiene la imagen de quedar ocultos y sujetos. En este contexto, el polvo y el lugar escondido evocan la sepultura. No entregan un procedimiento de tortura ni una orden independiente para que Job sepulte a sus enemigos. Forman parte del mismo desafío sobre la capacidad de ejercer un juicio total, cuya conclusión llegará en el versículo siguiente.

Texto original

בְּעָפָר —*beʿafar*— significa «en el polvo», y יָחַד —*yaḥad*—, «juntos». El encierro de los rostros prolonga la escena de una fuerza humana que deja de exhibirse y queda reducida a la condición mortal.

La muerte no es la última autoridad

Jesús anuncia vida para quien oye su palabra y cree al Padre que lo envió, y afirma que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán (Juan 5:24–29). Su autoridad abarca vida, resurrección y juicio. La esperanza del creyente no queda encerrada en el polvo, porque descansa en el Hijo que da vida.

Aplicación editorial

Recuerda tu mortalidad sin convertirla en desesperación ni en deseo de castigo para otros. Acude a Jesucristo, quien tiene autoridad para dar vida y juzgar. Puedes renunciar a dictar el desenlace de cada persona mientras respondes hoy a su palabra con fe.

---

14 Entonces yo también reconoceré que tu propia mano derecha puede salvarte.

La mano que no puede salvarse por sí misma

Jehová revela la conclusión del desafío. Si Job pudiera gobernar y vencer todo el mal descrito, habría demostrado que su propio poder basta para librarlo.

Explicación del versículo

«Entonces» recoge las acciones exigidas desde el versículo 10. Vestirse de majestad, abatir a todo orgulloso y poner fin al dominio de los malvados no eran órdenes sueltas. Formaban una prueba de la capacidad que Job tendría que poseer para ocupar la posición desde la que había juzgado a Dios.

La declaración divina tiene fuerza de reconocimiento condicionado: si Job pudiera cumplir ese gobierno universal, su diestra habría demostrado que puede salvarlo. Pero las preguntas anteriores han dejado manifiesta su limitación. Job no se ha dado la sabiduría ni el poder necesarios para administrar el conjunto de la creación o asegurar su propio rescate.

El argumento no desprecia la responsabilidad humana. Job debe escuchar, responder y actuar con justicia en su ámbito. Lo que queda deshecho es la autosuficiencia: su salvación no puede descansar en que él consiga convertirse en señor de todas las fuerzas y juez de todos los males. La escena siguiente lo colocará frente a Behemot, otra criatura cuyo vigor no ha producido ni domina.

Texto original y alcance

אוֹדְךָ —*ʾodekka*— expresa aquí «te reconoceré» o «te alabaré» por lo demostrado. יְמִינֶךָ —*yeminekha*— significa «tu mano derecha», imagen de su propio poder. El desafío trata de la capacidad de librarse por sí mismo; no ofrece una fórmula por la que las obras compren la vida eterna.

La salvación recibida por gracia

Tito 3:4–7 anuncia que Dios nos salva por su misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la vida nueva recibida por gracia mediante la fe. El Salvador realiza lo que nuestra autosuficiencia no puede producir.

Aplicación editorial

No hagas depender tu esperanza de llegar a ser suficientemente fuerte para salvarte. Confía en Jesucristo y recibe con gratitud su gracia. Después sirve y obedece como respuesta a esa salvación, sin convertir tus logros en la razón por la que Dios debería aceptarte.

Behemot ante su Creador

---

15 Mira a Behemot, al que hice igual que a ti;
come hierba como un buey.

Behemot y Job comparten un mismo Creador

Jehová dirige la mirada hacia una criatura de gran vigor. Antes de describir su fuerza, afirma que él la hizo, como hizo a Job.

Explicación del versículo

El desafío sobre la propia mano salvadora da paso a algo que Job debe contemplar. «Mira» introduce un ejemplo concreto: Behemot. Su fuerza no procede de Job ni depende de que el ser humano comprenda todos sus rasgos. También él es una obra del Creador.

«Al que hice igual que a ti» sitúa al animal y a Job del lado de las criaturas. No afirma que tengan idéntica naturaleza, dignidad o responsabilidad. Señala que ninguno se ha dado la existencia. La comparación corrige una pretensión de superioridad absoluta: Job puede reconocer su singular responsabilidad humana sin atribuirse el lugar de quien ha hecho toda vida.

La primera característica descrita es su alimentación: come hierba como un buey. El retrato comenzará por un dato ordinario antes de mostrar un vigor extraordinario. Su grandeza no lo hace autosuficiente; necesita recibir alimento. Los versículos siguientes reunirán fuerza, descanso y dependencia dentro de una misma escena.

El nombre hebreo y la identificación

בְּהֵמוֹת —*behemot*— tiene forma plural relacionada con el nombre del animal o bestia, pero aquí se refiere a una criatura singular. Se identifica frecuentemente con el hipopótamo; ciertos detalles del retrato siguen siendo discutidos. El nombre conservado permite estudiar toda la descripción sin convertir una propuesta de identificación en un dato expresamente declarado por el pasaje.

Relaciones bíblicas

Génesis 1:24–27 presenta a los animales y al ser humano como obras de Dios, mientras distingue al hombre y a la mujer como su imagen. Colosenses 1:15–17 anuncia que todo fue creado por medio de Jesucristo y para él. El Hijo es anterior a todas las cosas y sostiene la vida que contemplamos.

Aplicación editorial

Reconoce tu condición de criatura sin negar la dignidad que Dios te ha dado. Aprende a agradecer la vida en lugar de suponer que debe obedecer todos tus planes. Ante Jesucristo, tu Señor y Salvador, puedes recibir con humildad tanto tu responsabilidad como tus límites.

---

16 Mira su fuerza en los lomos y su vigor en los músculos del vientre.

La fuerza se muestra en el cuerpo de Behemot

La mirada se concentra en los lomos y el vientre. El vigor que asombra a Job pertenece a un cuerpo que él no ha formado.

Explicación del versículo

La nueva invitación a mirar desarrolla la primera. Behemot no se presenta como una idea abstracta de poder: tiene lomos, vientre y músculos. El paralelismo hace visible la fuerza mediante partes concretas del cuerpo. El siguiente versículo añadirá la cola y los tendones, y luego aparecerán los huesos comparados con metales.

La descripción debe leerse como un retrato poético de vigor, no como una medición anatómica. No ofrece cifras de tamaño, peso o capacidad de carga. Acumula imágenes que permiten percibir la solidez de una criatura frente a la cual Job debe reconocer su propia limitación.

El argumento depende de la afirmación anterior: Dios hizo a Behemot. Su fuerza no constituye una autoridad rival a la del Creador. Al contrario, demuestra que el mundo contiene capacidades que Jehová ha concedido y que el ser humano no posee ni puede atribuirse. Job debe considerar esta diferencia antes de dar por supuesta su competencia para gobernarlo todo.

Texto original y contexto

כֹּחוֹ —*khoḥo*— significa «su fuerza», y בִּשְׁרִירֵי בִטְנוֹ —*bishrirē vitno*— sitúa el vigor «en los músculos de su vientre». Las dos líneas describen el mismo cuerpo desde aspectos complementarios; no oponen una fuerza espiritual a otra material.

La fuerza y su propósito

Jesús enseña que la grandeza de sus discípulos debe expresarse en el servicio, y lo fundamenta en su propia entrega como rescate (Marcos 10:42–45). Contemplar un cuerpo vigoroso no determina por sí solo cómo deben actuar las personas. El Señor y Salvador muestra hacia qué fin han de orientarse nuestras capacidades.

Aplicación editorial

Agradece la fuerza que tienes y cuida tu cuerpo sin convertirlo en motivo de superioridad. Si tus capacidades han disminuido, tu valor no desaparece con ellas. Acude a Jesucristo y busca una manera de servir que responda a su amor en tu situación real.

---

17 Endereza la cola como un cedro;
los tendones de sus muslos están entrelazados.

La cola comparada con un cedro

El poema reúne la firmeza de la cola y los tendones entrelazados. La comparación forma parte de un retrato de vigor, sin ofrecer medidas exactas.

Explicación del versículo

La descripción continúa el recorrido por el cuerpo de Behemot. La cola se presenta enderezada como un cedro, y los tendones de los muslos aparecen entrelazados. Las dos líneas comunican consistencia y fuerza. El animal no debe imaginarse únicamente a partir de uno de estos rasgos separado de los demás.

Una comparación no obliga a trasladar todas las características de su segundo término. El texto no dice cuántos metros mide la cola ni afirma que sea de madera. A la vez, el cedro pertenece realmente a la imagen y no debe borrarse porque dificulte una identificación propuesta. La explicación debe conservar el dato y reconocer hasta dónde permite concluir.

Este es uno de los detalles que hacen prudente no cerrar con certeza la identificación zoológica de Behemot. El interés del discurso permanece claro aun cuando una palabra o comparación resulte difícil: Jehová muestra una criatura vigorosa que Job no ha creado y cuyo poder no puede tratar como una prolongación del suyo. La incertidumbre sobre un detalle no elimina el sentido del conjunto.

Texto original

זְנָבוֹ —*zenavo*— significa «su cola», y כְּמוֹ אָרֶז —*khemo ’arez*—, «como un cedro». El verbo que describe el movimiento es difícil; la NTBT lo presenta como enderezar. גִּידֵי —*gidē*— introduce los tendones que se describen entrelazados.

Aprender ante lo que no comprendemos

Job 42:1–6 mostrará a Job reconociendo que habló de cosas demasiado maravillosas para él. El cristiano puede recibir ese llamado a la humildad desde la confianza en Jesucristo, el Hijo que sostiene todas las cosas y efectuó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). La seguridad en el Salvador no exige fingir certeza sobre cada detalle de la creación.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad no esté resuelta, distingue lo que el texto afirma de lo que tú propones para explicarlo. Confía en Jesucristo sin forzar una respuesta. La honestidad acerca de tus límites puede acompañar una fe firme en su palabra.

18 Sus huesos son tubos de bronce;
sus miembros, como barras de hierro.

Huesos como bronce y miembros como hierro

Los metales sirven como comparación de la solidez del animal. El poema comunica vigor corporal, sin afirmar que Behemot tenga un esqueleto metálico.

Explicación del versículo

La mirada pasa de los músculos y tendones a los huesos y miembros. Bronce e hierro permiten representar lo resistente mediante materiales conocidos por su dureza. Las dos líneas se refuerzan: tubos y barras hacen imaginar una estructura fuerte, capaz de sostener el cuerpo descrito.

La primera línea identifica los huesos con tubos de bronce; la segunda introduce de manera expresa una comparación con barras de hierro. Este paralelismo ayuda a leer ambas como lenguaje figurado. El poema no ofrece una composición química ni invita a buscar metal dentro del cuerpo del animal.

El libro había hablado antes de metales reales en el trabajo de la minería (Job 28:1–5). Allí el hierro y el cobre se extraen de la tierra; aquí su resistencia sirve al retrato de una criatura. El uso distinto de los materiales depende del contexto. En ambos casos, el ser humano contempla o aprovecha realidades cuya existencia no procede de él.

Texto original

עֲצָמָיו —*ʿatsamav*— significa «sus huesos». נְחוּשָׁה —*neḥushah*— es el metal traducido «bronce», y בַּרְזֶל —*barzel*—, «hierro». Los materiales son el término de la comparación, no una explicación de cómo fue formado el cuerpo.

La vida sostenida por el Hijo

La resistencia de una criatura sigue siendo recibida y limitada. Hebreos 1:1–3 dirige la mirada al Hijo por quien Dios hizo el universo y que sostiene todas las cosas con su palabra. Jesucristo no es simplemente un ser más resistente que otros: es el Señor que sostiene la creación y realizó la purificación de nuestros pecados.

Aplicación editorial

Cuida los recursos que te dan estabilidad, pero no les atribuyas una seguridad absoluta. Tu cuerpo y tus bienes siguen siendo limitados. Busca en Jesucristo el sostén de tu vida y la esperanza de salvación que ninguna fortaleza material puede darte.

19 Es la primera de las obras de Dios;
su Hacedor puede acercarle su espada.

Una obra admirable permanece bajo su Hacedor

El lugar destacado de Behemot no lo hace independiente de Dios. La frase sobre la espada vuelve a situar su fuerza bajo la autoridad del que lo hizo.

Explicación del versículo

«La primera de las obras de Dios» destaca la grandeza de la criatura que acaba de describirse. El contexto celebra su vigor extraordinario. La expresión no obliga a reconstruir un orden cronológico en el que Behemot hubiera existido antes de toda otra obra, incluidos la tierra y los cielos.

La segunda línea introduce de nuevo al Hacedor. El texto NTBT presenta al Creador capaz de acercarle su espada. La fuerza del animal no constituye un poder que Jehová haya perdido de vista o que pueda escapar a su autoridad. Job puede quedar sobrecogido ante Behemot sin convertirlo en rival de Dios.

La frase es difícil y su interpretación debe distinguirse de un acontecimiento narrado. El versículo no cuenta que Dios ya haya matado al animal ni describe una batalla pasada con fecha y lugar. Expresa la relación entre la obra y su Hacedor. Otra interpretación entiende que el Creador le proporciona su arma; también en esa lectura, su capacidad procede de él.

Texto original y alcance

רֵאשִׁית דַּרְכֵי אֵל —*reʾshit darkhē ʾel*— expresa «la primera de las obras» o caminos de Dios. הָעֹשׂוֹ —*haʿoso*— es «el que lo hizo», y חַרְבּוֹ —*ḥarbo*—, «su espada». La relación de esta última expresión con la acción explica la diferencia de interpretación.

Reconocer al Señor de la vida

Salmo 95:3–7 une la grandeza del Rey sobre la creación con la invitación a postrarse ante nuestro Hacedor. Jesucristo revela una autoridad soberana y salvadora: entrega voluntariamente su vida y tiene autoridad para volver a tomarla, en obediencia al Padre (Juan 10:17–18). Nuestra esperanza está en él, no en la invencibilidad de una criatura.

Aplicación editorial

Cuando algo te parezca imposible de enfrentar, recuerda la diferencia entre una criatura poderosa y su Creador. Acude a Jesucristo y reconoce su señorío. Puedes tomar precauciones reales sin atribuir al peligro una autoridad definitiva sobre tu esperanza.

---

20 Las montañas le producen alimento, donde juegan todas las fieras del campo.

El vigor de Behemot depende de alimento recibido

La fuerza del animal no elimina su dependencia. Las montañas le proporcionan comida dentro de un mundo donde también viven otras criaturas.

Explicación del versículo

La descripción vuelve desde la grandeza y la espada hacia una necesidad cotidiana. Behemot necesita comer. El versículo 15 había dicho que come hierba como un buey; ahora las montañas aparecen produciendo lo que lo alimenta. Su extraordinaria fuerza se mantiene mediante provisión recibida.

El poema atribuye a las montañas la acción de producir o llevar alimento. La imagen contempla el terreno y su vegetación como parte del sustento de la vida. No ofrece el recorrido diario del animal ni determina cuánto debe desplazarse para comer. Su interés está en la relación entre una criatura imponente y los recursos que no se ha dado a sí misma.

Los animales del campo que juegan amplían el cuadro. Behemot existe dentro de una creación compartida, no como único ocupante de un espacio sin otras vidas. La expresión reúne la abundancia y la actividad de la escena; no establece que cada especie de todo el mundo se encuentre allí sin excepción. Job contempla una variedad de criaturas que su poder no sostiene.

Texto original y relación bíblica

בּוּל —*vul*— designa aquí el producto que sirve de alimento. יְשַׂחֲקוּ —*yesaḥaqu*— expresa «juegan». Salmo 104:10–18 presenta también aguas, vegetación y lugares de habitación que sostienen a seres humanos y animales bajo el cuidado de Jehová.

El Padre conoce nuestras necesidades

Jesús dirige la mirada a las criaturas para enseñar a confiar en el Padre celestial, que sabe lo que necesitamos (Mateo 6:25–33). La provisión divina no nos convierte en autosuficientes; permite buscar el reino sin atribuir a la ansiedad el poder de garantizar el sustento. La confianza se aprende escuchando al Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce el alimento y los recursos ordinarios como dones que sostienen tu vida. Trabaja con diligencia y comparte con quien necesita. Da gracias al Padre por medio de Jesucristo, sin tratar la fuerza o la abundancia actuales como si te hicieran independiente de él.

---

21 Se echa bajo los lotos, oculto entre los juncos y el pantano.

Una criatura poderosa también necesita descansar

Behemot deja de aparecer en movimiento y se echa entre la vegetación del humedal. Su fuerza no elimina la necesidad de reposo y refugio.

Explicación del versículo

Después de describir el alimento que recibe, el poema muestra el lugar donde descansa. La posición del cuerpo cambia: el animal se echa bajo los lotos, oculto entre juncos y pantano. El retrato reúne lo imponente de su anatomía con una escena de quietud.

Las expresiones de lugar se complementan. La vegetación ofrece cobertura y el humedal sitúa el entorno inmediato. El siguiente versículo ampliará la sombra y las plantas del arroyo. Estos detalles permiten leer la criatura dentro de un paisaje, en vez de convertirla en una fuerza abstracta separada de la vida creada.

Su reposo también impide identificar vigor con actividad ininterrumpida. Behemot recibe alimento y utiliza un lugar donde echarse. El poder que impresiona a Job sigue perteneciendo a una criatura con necesidades. La dependencia del entorno forma parte del mismo retrato que los huesos comparados con bronce y hierro.

Texto original y vegetación

צְאֶלִים —*tseʾelim*— es el nombre traducido «lotos»; aquí aparecen como vegetación que da cobertura y sombra. קָנֶה —*qaneh*— designa los juncos o cañas. El pasaje no necesita identificar cada planta según una clasificación botánica moderna para comunicar el refugio del animal.

El descanso en el servicio de Jesús

Cuando los apóstoles regresan de su tarea, Jesús los invita a ir a un lugar apartado y descansar. El relato menciona que la actividad era tan intensa que no tenían tiempo para comer (Marcos 6:30–32). El Señor reconoce las necesidades de quienes lo sirven. Recibir su cuidado permite servir sin fingir una resistencia ilimitada.

Aplicación editorial

Cuida el descanso que necesitas y presta atención al de quienes trabajan contigo. No conviertas el agotamiento constante en prueba de fidelidad. Jesucristo recibe tu servicio y también conoce tu condición; puedes reconocer tus límites con gratitud y responsabilidad.

---

22 Los lotos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.

La sombra y los árboles completan el refugio

El poema se detiene en la cobertura vegetal de Behemot. El animal fuerte vive rodeado de recursos que no se ha dado a sí mismo.

Explicación del versículo

El versículo anterior presentó al animal echado entre las plantas; este explica la cobertura que recibe. Los lotos lo cubren con su sombra y los sauces del arroyo lo rodean. Las dos líneas hacen sentir un entorno que protege y envuelve, sin necesidad de que Behemot lo construya.

La repetición de la vegetación no añade otra demostración de violencia o dominio. El retrato de fuerza se ha convertido en una escena de provisión ordinaria. La sombra importa tanto como los huesos, porque la criatura no vive únicamente de aquello que hace impresionante su cuerpo. Necesita un lugar dentro del conjunto creado.

La mención del arroyo enlaza este reposo con la corriente del versículo siguiente. La escena se organiza alrededor de vegetación y agua. Job recibe un cuadro coherente de vida y dependencia, pero no un mapa completo del lugar ni una explicación de todos los hábitos del animal. La atención sigue dirigida al poder y al cuidado del Hacedor.

Texto original

יְסֻכֻּהוּ —*yesukkuhu*— expresa que lo cubren. עַרְבֵי נָחַל —*ʻarvē naḥal*— significa «sauces del arroyo». El paralelismo une cobertura y entorno: la sombra está sobre él y la vegetación lo rodea.

El refugio y la promesa de Jesucristo

Salmo 91:1–4 utiliza sombra y abrigo para enseñar confianza en Dios. Esa relación temática no convierte las plantas de Behemot en símbolos individuales. Jesús da un fundamento personal a la esperanza de sus discípulos: los conduce al Padre y promete recibirlos para que estén con él (Juan 14:1–6). El refugio definitivo se recibe mediante el Salvador.

Aplicación editorial

Agradece las formas concretas de cuidado que rodean tu vida: un lugar de descanso, ayuda fiel o alimento compartido. Si hoy faltan, pide ayuda y acude al Padre por medio de Jesucristo. Su promesa permite esperar sin negar la necesidad presente.

---

23 Aunque el río se desborde, no se alarma;
está tranquilo aunque el Jordán se precipite contra su boca.

La corriente no altera la calma de Behemot

El río desbordado pone de relieve la firmeza del animal. El poema muestra una serenidad ante la fuerza del agua que Job no puede darse a voluntad.

Explicación del versículo

El paisaje del arroyo da paso a una corriente amenazadora. Aunque el río se desborde, Behemot no se alarma. La segunda línea intensifica el cuadro: permanece tranquilo aun cuando el Jordán se precipita contra su boca. La repetición permite sentir la firmeza de la criatura ante un entorno que podría intimidar al observador humano.

La escena no afirma que el animal sea inmortal ni que ninguna fuerza pueda dañarlo. Selecciona una situación que hace visible su vigor y su aplomo. El mismo retrato lo había mostrado necesitado de comida, sombra y reposo. Su capacidad para afrontar el agua no anula esa dependencia del Creador.

La mención del Jordán proporciona una imagen concreta de la fuerza de la corriente. No fija por sí sola el lugar donde vivía Job ni resuelve la identificación de Behemot. El argumento se sostiene en lo descrito: Jehová conoce una criatura cuyo comportamiento frente al río no procede de una orden o capacidad humana.

Texto original

לֹא יַחְפֹּז —*lo’ yaḥpoz*— expresa que no se precipita alarmado o no se turba. יַרְדֵּן —*yardēn*— es «Jordán». Las dos líneas unen la presión de las aguas con la ausencia de alarma.

La paz que ofrece Jesucristo

Los discípulos conocen otro encuentro con aguas que los atemorizan: Jesús calma la tempestad y los llama a la fe (Marcos 4:35–41). Su autoridad sostiene la confianza, pero no promete una existencia sin aflicción. Él mismo anuncia paz en su persona en medio de las dificultades del mundo (Juan 16:33).

Aplicación editorial

Si una crisis te alarma, no finjas la calma del animal como si sentir miedo fuera una culpa. Lleva tu temor a Jesucristo y busca la ayuda necesaria. Su paz puede sostenerte mientras afrontas una corriente que no tienes poder para detener.

---

[24] ¿Puede alguien capturarlo mientras está alerta y perforarle la nariz con trampas?».

El límite de Job ante una criatura alerta

La descripción de Behemot termina con una pregunta sobre capturarlo. El control que Job puede imaginar no equivale a un dominio que pueda ejercer fácilmente.

Explicación del versículo

Después de mostrar su fuerza y su tranquilidad ante el río, Jehová pregunta si alguien puede capturarlo mientras está alerta y perforarle la nariz con trampas. La escena vuelve al problema del dominio humano. El animal no es una fuerza dócil que Job pueda incorporar sin más a su voluntad.

El retrato no pretende escribir la historia de todos los intentos humanos de capturar animales. Enfrenta a Job con la dificultad concreta de someter a una criatura vigorosa que está mirando. La pregunta limita su pretensión de gobierno universal: ni siquiera el control de una obra del Creador puede darse por supuesto.

La nariz y los medios de sujeción preparan la siguiente unidad. En Job 41:1–2 aparecerán preguntas parecidas sobre Leviatán. La continuidad importa: el fin del capítulo no termina el discurso divino. El examen seguirá ampliando la distancia entre contemplar la creación y poder disponer de todas sus fuerzas.

Texto original y dificultad

בְּעֵינָיו —*beʿēnav*— significa literalmente «ante sus ojos» o mientras mira; de ahí la idea de estar alerta. בְּמוֹקְשִׁים —*bemoqshim*— introduce las trampas. La formulación es concisa y difícil, pero la pregunta de la NTBT conserva el desafío sobre la captura y la sujeción.

Responder al Creador

Pablo anuncia al Dios que da vida y aliento a todos, y llama a responder al juicio que ejercerá mediante aquel a quien resucitó de los muertos (Hechos 17:24–31). Reconocer al Creador conduce a escuchar a Jesucristo y confiar en su obra, no a jactarse de independencia frente a él.

Aplicación editorial

Haz tus planes con responsabilidad y reconoce aquello que no puedes asegurar. La humildad no impide aprender ni trabajar: sitúa esas tareas bajo el señorío de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a actuar con verdad, sin prometerte un control que no posees.

Capítulo 41

Leviatán y los límites del poder humano

---

1 «¿Puedes sacar a Leviatán con un anzuelo o sujetarle la lengua con una cuerda?

El anzuelo no convierte a Job en dueño de Leviatán

Jehová continúa el desafío con otra criatura indómita. Los medios ordinarios de pesca y sujeción no entregan a Job el control que la pregunta supone.

Explicación del versículo

La descripción de Behemot terminó preguntando por su captura. Ahora aparecen el anzuelo, la cuerda y la lengua de Leviatán. La continuidad del discurso importa: Jehová sigue mostrando que la capacidad humana de utilizar instrumentos no equivale a gobernar todas las fuerzas de la creación.

Las preguntas representan dos momentos de una captura: sacar a la criatura y mantenerla sujeta. El nombre de la herramienta no asegura el resultado. Job debe considerar si puede tratar a Leviatán como una presa corriente antes de atribuirse la capacidad de administrar el mundo entero.

El nombre ya había aparecido en el lamento de Job sobre su nacimiento (Job 3:8). Aquí pasa a formar parte de la respuesta divina. Se ha identificado a la criatura con el cocodrilo, pero el retrato poético contiene imágenes que no deben reducirse a una ficha zoológica. Su función principal es mostrar un poder que Job no domina y que permanece bajo el Creador.

Texto original

לִוְיָתָן —*livyatan*— es el nombre conservado como «Leviatán». בְּחַכָּה —*beḥakkah*— significa «con un anzuelo». La pregunta sobre la cuerda prolonga la imagen de someterlo después de extraerlo.

Relaciones bíblicas

Salmo 104:24–30 presenta a Leviatán dentro de la creación formada y sostenida por Dios; Isaías 27:1 utiliza su figura en un anuncio de juicio. Cada pasaje conserva su contexto. La autoridad de Jesucristo sobre el viento y el mar conduce también a reconocer al Señor por encima de las fuerzas que atemorizan a sus discípulos (Marcos 4:35–41).

Aplicación editorial

Reconoce el valor de tus herramientas sin atribuirles un control absoluto. Ante una fuerza que te supera, puedes pedir ayuda y actuar con prudencia. Lleva tu temor a Jesucristo y descansa en su señorío, en lugar de medir tu esperanza por lo que eres capaz de dominar.

---

[2] ¿Puedes ponerle un junco en la nariz o atravesarle la quijada con un gancho?

La nariz y la quijada no quedan sometidas a Job

La pregunta se concentra en los puntos de sujeción. Tener un medio para conducir una presa no significa poder aplicarlo a Leviatán.

Explicación del versículo

La cuerda del versículo anterior da paso al junco y al gancho. La imagen pone a Job frente a una tarea precisa: sujetar la nariz y atravesar la quijada. La escena no describe un animal que ya obedece, sino la dificultad de ponerlo en una situación de control humano.

Las dos partes de la pregunta se complementan. La sujeción tendría que permitir dirigir a la criatura, no solo tocarla desde lejos. El discurso descubre así la distancia entre conocer un instrumento y disponer de la fuerza necesaria para utilizarlo con eficacia. Job no puede tratar esa distancia como si hubiera desaparecido.

El énfasis pertenece al examen de sus límites. Jehová no está enseñando un método de pesca ni invitándolo a demostrar su valentía mediante un intento. Las preguntas siguientes representarán a Leviatán como si pudiera rogar, pactar o aceptar servicio. Esa serie hará cada vez más visible la imposibilidad de considerarlo un subordinado dócil.

Texto original y relación bíblica

אַגְמוֹן —*’agmon*— designa el junco mencionado como medio de sujeción. לְחֶיוֹ —*leḥeyo*— significa «su quijada». Isaías 37:28–29 aplica la imagen del garfio en la nariz al poder de Dios sobre la arrogancia de un rey. El lenguaje muestra allí un dominio que el gobernante no puede impedir.

La autoridad que enseña Jesucristo

El deseo de controlar no define la grandeza del discípulo. Jesús llama a servir y fundamenta esa enseñanza en su propia entrega como rescate (Marcos 10:42–45). Su autoridad salva y orienta nuestras capacidades hacia el cuidado, en vez de hacer del dominio sobre otros la razón de nuestra importancia.

Aplicación editorial

Pregúntate para qué quieres ejercer control cuando algo se resiste a tus planes. Busca una respuesta responsable y justa, sin fingir omnipotencia. Aprende de Jesucristo a usar la autoridad que sí tienes para servir y a confiarle aquello que no puedes sujetar.

---

[3] ¿Te hará muchas súplicas?
¿Te hablará con suavidad?

Las súplicas imaginarias de una criatura indómita

El poema atribuye a Leviatán palabras humanas para plantear una escena que Job no puede esperar: que la criatura le ruegue como a su vencedor.

Explicación del versículo

Después de preguntar por la captura, Jehová pregunta por las súplicas. El cuadro supone a un vencido que solicita clemencia y habla con suavidad al que lo domina. Aplicado a Leviatán, hace sentir lo inadecuado de imaginarlo reducido sin más al papel de subordinado de Job.

Las muchas súplicas y las palabras suaves forman un paralelismo. La segunda línea no introduce una capacidad real de conversación animal. Desarrolla la personificación con un lenguaje de negociación y dependencia humana. El oyente debe reconocer la distancia entre esa escena imaginada y el poder que tiene ante sí.

El recurso cambia momentáneamente la perspectiva del desafío. No se pregunta solo si Job tiene herramientas, sino si podría llegar a ocupar la posición de aquel ante quien Leviatán se humilla. El ser humano que ha pedido audiencia con Dios debe reconocer que no puede situar a todas las criaturas bajo su propia autoridad.

Texto original

תַּחֲנוּנִים —*taḥanunim*— significa «súplicas» o ruegos de favor. רַכּוֹת —*rakkot*— describe palabras suaves. Las expresiones representan la conducta de quien busca benevolencia; la pregunta no narra que el animal haya pronunciado esas palabras.

La súplica que el Señor recibe

La escena ayuda a reconocer por contraste nuestra posición verdadera ante Dios. Jesús presenta a un cobrador de impuestos que pide misericordia y sale justificado, mientras otro se apoya en sus propios méritos (Lucas 18:9–14). El Salvador enseña que acercarse humildemente al Padre no es una derrota vergonzosa: es abandonar la autosuficiencia y buscar la gracia.

Aplicación editorial

No necesitas convertirte en vencedor de todo para acudir a Dios. Puedes pedir misericordia por medio de Jesucristo con palabras sencillas y verdaderas. Deja que esa gracia recibida transforme también la manera en que escuchas a quienes solicitan tu ayuda.

---

4 ¿Hará un pacto contigo para que lo tomes como siervo para siempre?

Un pacto imaginario no garantiza servicio perpetuo

La pregunta presenta a Leviatán como si pudiera comprometerse a servir a Job. La escena hace visible una obediencia que el ser humano no puede asegurar.

Explicación del versículo

Las súplicas del versículo anterior dan paso a un pacto. Si Job consiguiera poner a Leviatán bajo su autoridad, ¿podría obtener además un compromiso de servicio permanente? El poema traslada a la criatura una relación propia de la vida humana para que el contraste resulte más claro.

El propósito del pacto imaginado es explícito: tomarlo como siervo para siempre. No se trata de un acuerdo entre iguales ni de una conversación real del animal. La pregunta reúne obligación y duración. Job tendría que asegurar no solo un instante de sujeción, sino una dependencia estable que no está en sus manos producir.

La serie sigue ampliando el examen de sus capacidades. El instrumento de pesca no bastaba para capturar; la voz humana no podía contar con súplicas; tampoco una relación contractual imaginada convierte a Leviatán en servidor. El gobierno del mundo no puede reducirse a extender las formas de autoridad que Job conoce en su propio ámbito.

Texto original

יִכְרֹת בְּרִית —*yikhrot berit*— significa «hará un pacto», con la expresión hebrea de cortar un pacto. לְעֶבֶד עוֹלָם —*leʻeved ʻolam*— indica el servicio permanente que la pregunta supone. La personificación no atribuye al animal responsabilidad contractual humana.

El pacto depende de la fidelidad de Dios

Génesis 9:8–17 presenta a Dios estableciendo su pacto con Noé y con los seres vivientes. La iniciativa y la promesa proceden de él. La esperanza cristiana se apoya en Jesucristo, el gran Pastor levantado de los muertos por la sangre del pacto eterno (Hebreos 13:20–21). Su fidelidad sostiene el servicio que brota de la gracia.

Aplicación editorial

Respeta tus compromisos, pero no confundas tus acuerdos con un poder absoluto sobre el futuro. Descansa en la fidelidad de Jesucristo y sirve desde esa confianza. La seguridad de tu relación con Dios nace de su gracia, no de conseguir que todo quede sometido a tus condiciones.

---

5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿Lo atarás para tus niñas?

Leviatán no se convierte en un juego doméstico

La imagen de un pájaro con el que se juega contrasta con la criatura indómita. Job no puede convertir su deseo de cercanía en dominio seguro.

Explicación del versículo

La pregunta se desplaza del servicio permanente a una escena de juego. Job debe imaginar a Leviatán tratado como un pájaro que puede mantenerse cerca y sujetarse. El contraste de escala y de fuerza muestra lo inadecuado de atribuir a todas las criaturas la docilidad que él desearía.

La segunda línea introduce a sus niñas o jóvenes. La imagen lleva la supuesta domesticación al entorno de la casa, donde el animal sería puesto al alcance de quienes juegan. No narra un episodio ocurrido en la familia de Job ni describe una mascota que poseyeran sus hijas. Es una pregunta que hace sentir los límites del control humano.

El poema tampoco afirma que todo juego con un animal sea malo. Su objeto es la pretensión de tratar a Leviatán como algo disponible a voluntad. Una criatura no deja de tener la fuerza que Dios le ha concedido porque Job quiera hacerla parte de una escena familiar y apacible. El deseo humano no determina por sí solo el orden de la creación.

Texto original

כַּצִּפּוֹר —*katstsippor*— significa «como un pájaro». לְנַעֲרוֹתֶיךָ —*lenaʻarotekha*— expresa «para tus niñas» o jóvenes. El vocabulario hace cercano el contraste, sin convertirlo en información biográfica nueva sobre la casa de Job.

El cuidado que Jesús muestra

Jesús recibe y bendice a los niños cuando otros les cierran el paso (Marcos 10:13–16). Su conducta enseña a valorar y cuidar a quienes dependen de los adultos. La confianza en el Señor no exige fingir que tenemos dominio sobre todo lo que podría afectarlos; nos llama a una responsabilidad amorosa y verdadera.

Aplicación editorial

Si cuidas de otros, distingue entre darles alegría y prometerles una seguridad que no puedes producir. Busca su bien con sensatez. Presenta su vida al Padre por medio de Jesucristo y recibe de él la humildad necesaria para cuidar sin aparentar omnipotencia.

---

6 ¿Negociarán por él los grupos de pescadores?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?

Una ganancia que los comerciantes no pueden dar por segura

La escena pasa al intercambio comercial. Ni la cooperación de los pescadores ni la expectativa de vender la presa garantizan el dominio de Leviatán.

Explicación del versículo

Después del servicio y del juego, Jehová pregunta por la negociación. La criatura sería repartida entre comerciantes como un producto obtenido por la pesca. El cuadro supone que la captura se ha logrado, pero precisamente eso es lo que las preguntas anteriores han puesto en duda.

La referencia a grupos amplía la escena más allá de un individuo. Asociarse y repartir tareas son capacidades humanas reales; no producen por sí solas el control sobre toda fuerza creada. La expectativa de una ganancia puede parecer muy concreta y seguir dependiendo de un resultado que nadie ha asegurado.

La segunda pregunta pone de relieve esa distancia entre proyecto y realidad. Se puede imaginar cómo repartir o vender una presa antes de haberla sometido. El discurso obliga a Job a reconocer que la utilidad deseada no es prueba de que el mundo esté a su disposición. La creación no se convierte automáticamente en mercancía por el interés de quien quiere aprovecharla.

Texto original y contexto comercial

חַבָּרִים —*ḥabbarim*— designa a los asociados o grupos que participan en la escena. כְּנַעֲנִים —*kenaʿanim*— se emplea aquí para los comerciantes. El contexto de negociar y repartir determina ese sentido; no se presenta una nueva acusación contra un pueblo.

La vida no se asegura acumulando

Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de posesiones. El hombre que da por garantizados muchos años de disfrute descubre que no gobierna su propia existencia (Lucas 12:15–21). La enseñanza del Salvador invita a recibir los bienes bajo el gobierno del Padre y a ser ricos para con Dios.

Aplicación editorial

Al hacer planes económicos, distingue una posibilidad de un resultado seguro. Trabaja con justicia y evita comprometer a otros sobre la base de ganancias imaginadas. Pon tu confianza en Jesucristo y permite que su enseñanza ordene tanto tus expectativas como el uso de lo que recibes.

---

7 ¿Puedes llenar de arpones su piel y de lanzas de pesca su cabeza?

Los instrumentos de pesca tienen un límite

La pregunta vuelve a la captura mediante arpones y lanzas. La piel y la cabeza de Leviatán no se presentan como una presa disponible para el esfuerzo humano.

Explicación del versículo

El anzuelo y la cuerda del comienzo dan paso a armas que hieren. El discurso ha considerado la sujeción, el servicio y el comercio; ahora pregunta por la posibilidad de someter a la criatura mediante instrumentos de pesca. Ni siquiera cambiar el medio de captura elimina la dificultad.

La mención de piel y cabeza hace concreta la escena. No basta con imaginar una herramienta capaz de alcanzar algo; habría que conseguir que el ataque dominara realmente a Leviatán. La pregunta confronta la confianza de Job en la eficacia de los recursos humanos frente a toda criatura.

Este lenguaje pertenece a un retrato poético de fuerza. No ofrece un catálogo de materiales ni una predicción sobre cada tecnología futura. Jehová está interrogando a Job acerca de su poder real. El contraste prepara la advertencia siguiente: intentar imponer la mano a esa criatura dejaría un recuerdo suficiente para no repetirlo.

El avance de las preguntas

Job 41:1–2 había supuesto una presa extraída y sujeta. Aquí se considera una captura por medio de heridas. Las preguntas se acumulan para cerrar caminos de autosuficiencia; no narran una serie de ataques que Job hubiera realizado.

La fuerza no asegura la salvación

Salmo 33:16–22 distingue el poder de ejércitos y caballos de la confianza en Jehová. Pablo recibe de Jesucristo una respuesta semejante a su propia debilidad: la gracia del Señor basta y su poder se perfecciona sin que el discípulo se vuelva autosuficiente (2 Corintios 12:9–10). La seguridad se recibe del Salvador, no de acumular medios de dominio.

Aplicación editorial

Utiliza con responsabilidad los recursos que tienes y reconoce lo que no pueden garantizar. Cuando una dificultad revele tu debilidad, no necesitas fingir fuerza. Acude a Jesucristo y pide ayuda concreta, confiando en una gracia que no depende de tu capacidad de vencerlo todo.

---

8 Pon tu mano sobre él;
recuerda la batalla y no volverás a hacerlo.

Una advertencia que no invita a la temeridad

El mandato imagina el intento de tocar a Leviatán y su consecuencia. La experiencia del combate bastaría para disuadir de repetirlo.

Explicación del versículo

«Pon tu mano sobre él» debe leerse junto con las frases que siguen. El discurso no anima a Job a una demostración imprudente de valor. Presenta la consecuencia que tendría un intento de dominio: recordar la batalla y no querer volver a emprenderla.

La mano concentra el deseo de actuar sobre la criatura. Hasta aquí Job podía imaginar anzuelos, cuerdas o acuerdos; ahora la acción se vuelve inmediata y personal. La pregunta implícita es si comprende qué supone enfrentarse realmente a la fuerza que está describiendo. Una confianza basada solo en palabras puede desaparecer ante la experiencia.

El recuerdo no obliga a suponer que Job ya luchó con Leviatán. La secuencia tiene valor de advertencia: hazlo, y descubrirás el motivo para no repetirlo. Esta conclusión recoge las preguntas de los primeros ocho versículos antes de que el discurso pase de la criatura al Creador.

Texto original

כַּפֶּךָ —*kappekha*— significa «la palma de tu mano». אַל תּוֹסַף —*’al tosaf*— expresa «no vuelvas a hacerlo» o no añadas otro intento. El sentido resulta de unir la acción propuesta con el recuerdo del combate.

Prudencia y seguimiento de Jesús

Proverbios 22:3 elogia al prudente que reconoce el peligro. Jesús también pide considerar seriamente lo que significa seguirlo y emplea las imágenes de construir una torre y afrontar una guerra (Lucas 14:28–33). La fe no exige negar la realidad de una decisión; responde al Señor con entrega consciente.

Aplicación editorial

Antes de insistir en una acción, escucha las advertencias y considera sus consecuencias. Aprender de un límite no es cobardía. Sigue a Jesucristo con confianza y verdad, sin confundir la obediencia con la necesidad de demostrar que nada puede superarte.

El Creador no está en deuda con sus criaturas

---

9 Mira, la esperanza de capturarlo resulta falsa;
solo verlo basta para caer derribado.

La expectativa de captura puede resultar falsa

La apariencia de Leviatán basta para deshacer la seguridad de quien esperaba dominarlo. La esperanza cuestionada es la del captor confiado en su capacidad.

Explicación del versículo

El discurso recoge la advertencia sobre el combate y anuncia el fracaso de una expectativa. Quien pensaba capturar a Leviatán descubre que su seguridad no estaba fundada. El contexto identifica de qué esperanza se trata: del resultado que el ser humano esperaba obtener mediante su fuerza e instrumentos.

La segunda línea intensifica el contraste. Antes incluso de una lucha prolongada, la sola vista de la criatura puede derribar el ánimo del que se consideraba capaz. El poema hace sentir la distancia entre anticipar una victoria y enfrentarse a una realidad que no se había comprendido.

El versículo no afirma que toda esperanza sea engañosa ni que confiar en Dios termine necesariamente en decepción. Confronta una expectativa particular de control. La pregunta siguiente dará el paso decisivo: si Job no puede situarse con seguridad frente a esa criatura, ¿desde qué posición pretende mantenerse ante su Creador?

Texto original y referente

תֹּחַלְתּוֹ —*toḥalto*— significa «su esperanza» o expectativa. נִכְזָבָה —*nikhzavah*— expresa que ha resultado fallida o engañosa. El pronombre no hace de Dios alguien que espera inútilmente: el tema es el intento humano de captura.

Una esperanza con otro fundamento

Romanos 5:1–5 anuncia paz con Dios por Jesucristo y una esperanza que no defrauda, sostenida por el amor derramado mediante el Espíritu Santo. Esa esperanza nace de la gracia y permanece en medio de aflicciones. No equivale a asegurar que cada proyecto o expectativa personal tendrá éxito.

Aplicación editorial

Si una previsión tuya fracasa, revísala con honestidad antes de concluir que Dios te ha engañado. Distingue tus expectativas de sus promesas. Afirma tu esperanza en Jesucristo y permite que el Espíritu Santo te sostenga mientras aprendes a vivir con una comprensión más verdadera de tus límites.

---

10 Nadie es tan feroz que se atreva a despertarlo.
¿Quién, entonces, podrá mantenerse en pie ante mí?

De Leviatán a la autoridad de su Creador

La pregunta da un paso mayor: si el ser humano no afronta confiado a la criatura, menos puede pretender someter a su Creador a su propio juicio.

Explicación del versículo

La primera frase prolonga el temor que produce Leviatán. Nadie aparece con la fiereza suficiente para despertarlo sin más. La expresión hace sentir una fuerza ante la que la seguridad humana se desvanece. No invita a buscar una persona más cruel como solución al desafío.

La segunda pregunta cambia explícitamente el referente: «ante mí». Jehová no dice que Leviatán sea Dios ni le concede su autoridad. Se sirve del límite descubierto ante una criatura para confrontar una pretensión mayor: mantenerse frente al Creador como quien puede exigirle cuentas desde una posición superior.

Esta relación explica el lugar de la descripción dentro de Job. El discurso no busca solo infundir miedo a un animal. Corrige la medida con que Job ha evaluado su capacidad de comprender y juzgar el gobierno divino. La fuerza creada remite al poder de quien la ha hecho, sin convertirse por ello en una divinidad rival.

Texto original y pronombre decisivo

לְפָנַי —*lefanay*— significa «ante mí». El pronombre mantiene a Dios como referente de la pregunta final. יִתְיַצָּב —*yityatstsav*— expresa presentarse o mantenerse en pie. El versículo siguiente confirmará esa voz divina al afirmar que todo le pertenece.

El acceso abierto por Jesucristo

Reconocer la majestad de Dios no obliga al creyente a huir de él. Hebreos 4:14–16 enseña a acercarse con confianza por medio de Jesús, el sumo sacerdote compasivo. Ese acceso es recibido por gracia. Podemos presentar nuestra necesidad al Padre sin reclamar el puesto de sus jueces o acreedores.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con reverencia y confianza por medio de Jesucristo. Puedes hablar con honestidad acerca de tu dolor, sin imaginar que debes vencerlo en una disputa para que te escuche. La gracia del Salvador ofrece una entrada que tu propia fuerza no puede abrir.

---

11 ¿Quién me ha dado primero para que yo deba pagarle?
Todo lo que hay bajo los cielos es mío.

Dios no recibe primero algo que no le perteneciera

Jehová niega que una criatura pueda colocarlo en deuda como si le hubiera proporcionado aquello que él no tenía. Todo lo que existe bajo los cielos le pertenece.

Explicación del versículo

La pregunta sobre mantenerse ante Dios se completa con otra acerca de darle primero. Job debe considerar si posee algún bien independiente del Creador con el que pudiera convertirlo en deudor. La respuesta está en la afirmación final: todo lo que hay bajo los cielos es suyo.

La declaración no se refiere a que Leviatán sea dueño del mundo. Sigue hablando Jehová, y su propiedad sobre la creación fundamenta la pregunta. Ninguna capacidad humana procede de una fuente ajena a él. Incluso aquello que una persona ofrece a Dios ha sido recibido antes dentro de su providencia.

Esto no hace irrelevantes la gratitud, la obediencia o las promesas divinas. Dios es fiel a su palabra, pero su fidelidad no nace de una aportación humana que lo haya enriquecido. El texto deshace la idea de exigir el gobierno del mundo como pago por algo que la criatura hubiera dado de manera independiente.

Texto original y relación bíblica

מִי הִקְדִּימַנִי —*mi hiqdimani*— pregunta «¿quién se me ha adelantado?», aquí dando primero. לִי הוּא —*li hu’*— afirma «es mío». David reconoce el mismo fundamento al ofrecer para el templo: todo viene de la mano de Dios (1 Crónicas 29:14–16).

La gracia y la adoración

Pablo recoge la pregunta sobre quién dio primero a Dios al concluir su reflexión sobre su sabiduría y misericordia (Romanos 11:33–36). La salvación en Jesucristo conduce a la adoración, no a presentar una factura de méritos. La respuesta cristiana devuelve con gratitud lo que ha recibido del Padre.

Aplicación editorial

Ora y sirve sin tratar tus ofrendas u obediencia como un precio que obliga a Dios a darte el desenlace deseado. Confía en Jesucristo y en la fidelidad del Padre a su palabra. Deja que la gracia transforme tu relación con él en gratitud y no en contabilidad de méritos.

El cuerpo de Leviatán como una fortaleza

---

12 No guardaré silencio sobre sus miembros, sobre su fuerza y la gracia de su figura.

La fuerza y la forma también merecen contemplación

Jehová anuncia que seguirá describiendo a Leviatán. La criatura no solo produce temor: su vigor y la disposición de su cuerpo forman parte de una obra que Dios conoce.

Explicación del versículo

Después de afirmar su autoridad sobre toda la creación, Dios vuelve a la figura de Leviatán. La frase abre una descripción extensa de sus miembros, cubierta, boca, fuerza y movimiento. El lector debe prepararse para contemplar cómo esos detalles desarrollan el desafío inicial.

La fuerza no aparece aislada de la forma. El retrato incluye la gracia de su figura, es decir, la disposición admirable del conjunto. Una criatura que sobrecoge al ser humano puede seguir mostrando el cuidado con que el Creador ha ordenado su vida. El temor de Job no determina por sí solo todo lo que puede decirse de ella.

Este anuncio también explica por qué el discurso no termina después de la afirmación de propiedad divina. Jehová enseña mediante una mirada atenta a lo creado. Las imágenes concretas harán visible la distancia entre la fuerza que Job contempla y el poder que él mismo posee. El reconocimiento de esa distancia prepara su respuesta final.

Texto original

אַחֲרִישׁ —*ʾaḥarish*— expresa guardar silencio, negado en la frase de la NTBT. חִין עֶרְכּוֹ —*ḥin ʿerko*— habla de la gracia de su disposición o figura. El paralelismo permite reunir miembros, vigor y forma dentro del mismo retrato.

Contemplar la obra del Creador

Salmo 104:24 celebra la sabiduría de las numerosas obras de Dios. El evangelio revela que todo fue hecho por medio del Verbo, quien estaba con Dios y era Dios (Juan 1:1–3). Jesucristo es el Señor de una creación que no se agota en lo que resulta cómodo o útil para nosotros.

Aplicación editorial

Aprende a mirar con atención antes de reducir una realidad a lo que te provoca. Reconocer un peligro no impide reconocer una obra de Dios. Da gracias al Padre por medio de Jesucristo y permite que la contemplación despierte humildad, respeto y adoración.

---

13 ¿Quién puede quitarle su cubierta exterior?
¿Quién puede entrar entre su doble brida?

Una cubierta que Job no puede retirar a voluntad

El cuerpo de Leviatán se representa como una defensa cerrada. La pregunta sobre su vestidura y su brida pone a prueba el acceso que Job supone tener.

Explicación del versículo

La descripción anunciada en el versículo anterior comienza por la superficie del animal. Su cubierta se compara con una vestidura que alguien intentaría quitar. La imagen no significa que lleve ropa humana: presenta una protección corporal que no está a disposición de quien quiera retirarla.

La segunda pregunta es más difícil: ¿quién puede entrar entre su doble brida? El lenguaje sigue relacionado con el acceso y la sujeción. La frase puede orientar la mirada hacia las fauces o hacia la defensa que impide acercarse. El siguiente versículo hablará expresamente de las puertas de su boca y del terror de sus dientes.

El término «brida» tampoco narra una domesticación conseguida. Job no ha recibido un animal ya embridado para conducirlo. La pregunta usa un objeto de control conocido para hacer sentir la dificultad de imponer ese control a Leviatán. El retrato continúa deshaciendo la confianza de quien cree que todo cuerpo puede quedar abierto a su voluntad.

Texto original y dificultad

לְבוּשׁוֹ —*levusho*— significa «su vestidura», aquí la cubierta exterior. בְּכֶפֶל רִסְנוֹ —*bekhefel risno*— es la expresión traducida «entre su doble brida». Su precisión anatómica es discutida; el contexto mantiene el sentido de una defensa difícil de penetrar.

La protección del discípulo

Efesios 6:10–18 emplea la imagen de una armadura para llamar a fortalecerse en el Señor. Allí la protección se explica mediante verdad, justicia, fe, salvación y palabra de Dios, junto con la oración en el

Espíritu. Jesucristo sostiene una fidelidad que no puede obtenerse revistiéndose de la fuerza de otra criatura.

Aplicación editorial

Reconoce que no puedes abrirte paso por toda resistencia con tus propios medios. Busca consejo y actúa con verdad. Para permanecer fiel a Jesucristo, recibe la protección que él ofrece mediante su palabra y su gracia, en vez de hacer del dominio sobre lo ajeno tu seguridad.

---

14 ¿Quién abre las puertas de sus fauces?
Alrededor de sus dientes hay terror.

Las fauces como puertas que nadie abre confiado

La boca de Leviatán se describe mediante una imagen de acceso peligroso. Los dientes hacen sentir el temor que acompaña a la criatura.

Explicación del versículo

La pregunta concreta lo que el versículo anterior presentaba como una cubierta difícil de penetrar. Ahora la atención se dirige al rostro y a la boca. Las fauces son puertas que alguien tendría que abrir para dominar al animal, pero alrededor de ellas hay dientes que provocan terror.

La imagen arquitectónica permite imaginar una defensa con entrada propia. No habla de puertas fabricadas dentro del cuerpo. El poema traslada al rostro de la criatura una manera humana de describir acceso y resistencia. Así hace visible el riesgo de acercarse como si ese acceso pudiera imponerse sin dificultad.

La pregunta guarda relación con la lengua y la quijada del comienzo del capítulo. El lector vuelve a comprender por qué no bastaba mencionar una cuerda o un gancho. Antes de suponer que puede dirigir a Leviatán, Job debe reconocer la fuerza que se opone a ese intento. El terror de los dientes prepara luego la descripción de la defensa exterior.

Texto original

דַּלְתֵי פָנָיו —*daltē fanav*— significa «las puertas de su rostro», imagen de las fauces. שִׁנָּיו —*shinnav*— son «sus dientes». El paralelismo vincula la dificultad de abrir con el peligro que rodea esa abertura.

El Señor que tiene autoridad sobre la muerte

La respuesta cristiana al temor alcanza su fundamento en Jesucristo resucitado. Él dice «No temas» y declara que vive para siempre y posee las llaves de la muerte y del Hades (Apocalipsis 1:17–18). La esperanza no consiste en negar que existan fuerzas capaces de herirnos, sino en confiar en el Salvador cuya autoridad supera la muerte.

Aplicación editorial

Puedes reconocer un peligro sin sentir que has traicionado tu fe. No necesitas exponerte para demostrar que eres invulnerable. Acude a Jesucristo con tu temor y toma decisiones prudentes, recordando que tu esperanza final descansa en su resurrección.

---

15 Su orgullo son las hileras de escudos, cerradas con un sello apretado.

Los escudos que el poema llama su orgullo

La cubierta de Leviatán se representa como hileras de escudos cerrados. El lenguaje de orgullo expresa el despliegue de su fuerza dentro del retrato poético.

Explicación del versículo

La mirada pasa de los dientes a la defensa exterior. Las hileras se comparan con escudos y aparecen tan juntas que forman un cierre firme. La imagen combina el equipo de un combatiente con la superficie del animal. Job no encuentra una criatura desprotegida que pueda someter a voluntad.

El texto conservado habla de su orgullo. La expresión personifica la fuerza que la criatura exhibe; no exige atribuirle la misma responsabilidad moral que tiene un ser humano soberbio. Sin embargo, la palabra prepara el final del capítulo, donde Leviatán será llamado rey sobre los hijos del orgullo.

El sello apretado completa la idea de cierre. Un sello mantiene algo clausurado y hace visible que no está abierto al acceso de cualquiera. Los versículos siguientes desarrollarán la cercanía y unión de estas hileras. La secuencia debe leerse como una descripción de resistencia, sin convertir cada escudo en un objeto con significado espiritual propio.

Texto original y lectura alternativa

גַּאֲוָה —*ga'avah*— significa «orgullo» o altivez. Existe una lectura alternativa referida al lomo; el texto masorético que sigue aquí la NTBT conserva «orgullo». מָגִנִּים —*maginnim*— son «escudos». La dificultad inicial no cambia la imagen de una defensa firmemente cerrada.

Una seguridad recibida del Salvador

Jesús fundamenta la seguridad de los suyos en su propia acción: les da vida eterna y nadie puede arrebatarlos de su mano ni de la del Padre (Juan 10:27–30). Esa promesa no depende de que el discípulo reúna una coraza invulnerable. Procede de la fidelidad del Hijo y del Padre.

Aplicación editorial

No conviertas tus defensas o ventajas en motivo de orgullo. Puedes agradecer una protección real y reconocer su alcance limitado. Afirma tu confianza en Jesucristo y usa lo recibido para cuidar, sin despreciar a quien hoy se encuentra más expuesto que tú.

---

[16] Se juntan unas con otras sin que el aire pueda pasar entre ellas.

Sin un espacio entre los escudos

La cercanía de las piezas explica la resistencia de la cubierta. El poema dirige la atención al cierre entre ellas, no a una supuesta ausencia de respiración.

Explicación del versículo

Las hileras de escudos del versículo anterior aparecen ahora unidas de tal manera que no queda paso para el aire. La descripción lleva la mirada a los espacios entre las piezas. La fuerza no se encuentra únicamente en cada una, sino también en la continuidad de la defensa que forman.

El alcance de la frase depende de su objeto. Se habla del aire que no pasa entre las piezas de la cubierta; no se afirma que Leviatán pueda vivir sin respirar. Más adelante el mismo poema mencionará su aliento (Job 41:21). Leer las imágenes dentro de su unidad evita convertir una descripción de resistencia en una explicación de todos los procesos del cuerpo.

El detalle desarrolla la dificultad de penetrar esa defensa. Job no puede dar por supuesto que encontrará una abertura porque posea un instrumento. La descripción se detiene en lo que frustraría su intento y lo obliga a reconocer que la fuerza de una criatura no se ajusta simplemente a sus expectativas de dominio.

Texto original y sentido contextual

אֶחָד בְּאֶחָד —*ʼeḥad beʼeḥad*— expresa «una con otra». רוּחַ —*ruaḥ*— significa aquí «aire». La frase sobre el paso entre las piezas determina ese sentido físico; el contexto no habla del Espíritu de Dios entrando o dejando de entrar en la criatura.

La criatura permanece sostenida por el Hijo

La resistencia de una cubierta no equivale a independencia del Creador. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo por quien fue hecho el universo y que sostiene todas las cosas con su palabra. Jesucristo es también quien realizó la purificación de los pecados. Conocerlo permite admirar una fuerza creada y mantener la confianza en el Señor que la sostiene, sin hacer de ella un poder absoluto.

---

17 Están pegadas unas a otras;
se traban y no pueden separarse.

Las piezas que no se dejan separar

La descripción insiste en la unión de la cubierta. El cierre anterior se explica ahora como un trabazón que impide separar sus partes.

Explicación del versículo

El poema vuelve sobre la defensa con tres acciones relacionadas: las piezas están pegadas, se traban y no se separan. La acumulación no introduce tres cubiertas diferentes. Desarrolla la cohesión de la misma estructura descrita como hileras de escudos.

El versículo anterior hablaba del espacio por donde no pasa el aire. Este se concentra en la imposibilidad de deshacer la unión. Ambas observaciones explican por qué Job no puede tratar a Leviatán como una presa que se abre a su voluntad. La resistencia pertenece al conjunto, no solo a una pieza aislada.

La insistencia también enseña a seguir el ritmo del poema. Una pregunta breve sobre la captura recibe una respuesta mediante muchos rasgos concretos. El discurso permite sentir la fuerza que una afirmación general no comunicaría con igual intensidad. Al escucharla, Job debe reconsiderar la facilidad con que había imaginado su capacidad de juzgar el gobierno del mundo.

Texto original y expresión distributiva

אִישׁ בְּאָחִיהוּ —*ʼish beʼaḥihu*— dice literalmente «un hombre con su hermano», pero aquí funciona distributivamente: una pieza con otra. No introduce personas dentro del cuerpo del animal. יְדֻבָּקוּ —*yedubbaqu*— expresa estar adheridas. El contexto determina los referentes de ambas frases.

La grandeza no consiste en dominar

Jesús reorienta la alegría de sus discípulos cuando regresan impresionados por el poder recibido: deben alegrarse de que sus nombres estén escritos en los cielos (Lucas 10:17–20). Su pertenencia al Señor es más profunda que la capacidad de imponerse a una fuerza. La descripción de Leviatán no define la medida de la grandeza del discípulo.

Aplicación editorial

Si no consigues abrirte paso por una resistencia, no midas por ello todo el valor de tu vida. Busca una respuesta sensata y afirma tu alegría en pertenecer a Jesucristo. Recibir su gracia es un fundamento más firme que demostrar una eficacia sin límites.

El resplandor y la fuerza de Leviatán

---

18 Sus estornudos lanzan destellos de luz y sus ojos son como los párpados del alba.

Los ojos como párpados del alba

El retrato pasa de la cubierta al resplandor del rostro. Luz y amanecer hacen sentir una presencia que resulta a la vez llamativa y temible.

Explicación del versículo

Los estornudos lanzan destellos y los ojos se comparan con los párpados del alba. La imagen reúne movimiento, luz y mirada. El poema no se limita a enumerar partes del cuerpo: representa la impresión intensa que produce una criatura ante la que Job no puede sentirse dueño de la situación.

Los párpados del alba personifican la llegada de la luz, como si el día abriera los ojos. La misma imagen había aparecido en el deseo de Job de que su noche no viera la aurora (Job 3:9). Aquí forma parte del retrato de Leviatán. El lenguaje del libro puede expresar tanto el dolor del que no desea amanecer como el resplandor de una obra que lo supera.

Los destellos preparan las imágenes de fuego y humo de los versículos siguientes. No es necesario inventar un mecanismo físico para cada una ni borrar su intensidad. La descripción pertenece a la poesía que hace sentir vigor y terror, dentro de una creación conocida y gobernada por Jehová.

Texto original

עֲטִישֹׁתָיו —*ʿatishotav*— son «sus estornudos». כְּעַפְעַפֵּי שָׁחַר —*keʿafʿappē shaḥar*— significa «como los párpados del alba». La comparación explica la impresión luminosa de los ojos, sin convertirla en una medida del brillo.

La aurora anunciada en el evangelio

Lucas 1:76–79 anuncia la visita de la aurora desde lo alto para dar conocimiento de salvación, perdonar y conducir a la paz. Allí la luz pertenece a la esperanza que llega con Jesucristo. Las imágenes tienen funciones diferentes: Leviatán sobrecoge; el Salvador trae misericordia a quienes viven en sombra de muerte.

Aplicación editorial

Si el dolor hace que no esperes ningún amanecer, puedes presentar esa oscuridad a Dios. Escucha la esperanza anunciada en Jesucristo y busca compañía fiel. Su misericordia no te exige negar la aflicción para comenzar a esperar.

---

19 De su boca salen antorchas y escapan chispas de fuego.

Una boca representada con antorchas y chispas

La luz del rostro se intensifica hasta convertirse en fuego. El poema presenta la boca de Leviatán mediante imágenes que hacen sentir un poder sobrecogedor.

Explicación del versículo

Los destellos del versículo anterior dan paso a antorchas y chispas que salen de la boca. El movimiento hacia fuera concentra la impresión de una energía que el observador no puede contener. La descripción no busca que Job se sienta capaz de acercarse y controlar lo que ve.

El fuego pertenece al lenguaje vigoroso de esta unidad. Los versículos siguientes añadirán humo, carbones y llama. Leer juntos esos elementos permite conservar la fuerza del retrato sin convertir cada frase en una explicación técnica de cómo funciona un organismo. Tampoco conviene reemplazarlos por una descripción inofensiva que elimine el terror del poema.

Las imágenes no hacen de Leviatán una divinidad. Jehová sigue siendo quien lo describe y quien acaba de afirmar que todo bajo los cielos le pertenece. El brillo de una criatura puede sobrecoger a Job sin trasladarle la autoridad de su Creador. Esa diferencia gobierna toda la escena.

Texto original y lenguaje poético

לַפִּידִים —*lappidim*— son «antorchas», y כִּידוֹדֵי אֵשׁ —*kidodē ʾesh*— son «chispas de fuego». Salmo 18:7–10 también emplea fuego y humo en una representación poética de poder. Compartir imágenes no identifica a los sujetos de ambos pasajes.

La gloria del Señor resucitado

Apocalipsis 1:13–18 describe a Jesucristo con ojos como llama y rostro como el sol, y muestra al Señor que dice «No temas» y tiene autoridad sobre la muerte. El fundamento de la confianza cristiana es su persona y su victoria, por encima del temor que pueda producir una criatura.

Aplicación editorial

Cuando una imagen o una experiencia de poder te sobrecoja, recuerda quién es tu Señor. Acude a Jesucristo sin negar el miedo ni atribuirle al peligro un poder infinito. Su resurrección sostiene una esperanza que no depende de parecer invulnerable.

---

20 De sus narices sale humo, como de una olla calentada sobre juncos.

El humo comparado con una olla calentada

La descripción pasa de la boca a las narices y reúne la fuerza de Leviatán con una escena familiar de calor y humo.

Explicación del versículo

El humo que sale de las narices continúa la impresión de fuego del versículo anterior. El rostro entero aparece envuelto en una actividad que sobrecoge. El cambio de boca a narices no introduce otro animal: amplía el retrato de la misma criatura.

La olla calentada sobre juncos proporciona el término de comparación. Una escena de calor que el ser humano puede reconocer sirve para describir una fuerza que Job no dirige. El poema toma un objeto cotidiano y lo integra en una representación extraordinaria. No dice que Leviatán lleve una olla en su interior.

La secuencia tiene un movimiento preciso: antorchas y chispas, humo de las narices, y después aliento que enciende carbones. Las líneas se refuerzan sin exigir que cada una añada una parte anatómica independiente. El lector recibe una impresión acumulada de vigor, que explica la dificultad de tratar a la criatura como una presa dócil.

Texto original e imagen doméstica

עָשָׁן —*ʻashan*— significa «humo». כְּדוּד —*kedud*— introduce la comparación «como una olla» o caldero. La mención de juncos forma parte de la escena de calentamiento que presenta la NTBT.

El poder creado y el Señor permanente

La Escritura distingue la creación cambiante del Señor que permanece. Hebreos 1:8–12 se dirige al Hijo como Dios y Señor, y afirma que sus años no terminarán aunque cielos y tierra envejezcan. Jesucristo no debe situarse en la misma categoría que una criatura impresionante: es el Salvador cuya fidelidad sostiene nuestra confianza más allá de lo pasajero.

---

21 Su aliento enciende carbones y de su boca sale una llama.

El aliento que el poema presenta como fuego

La escena de antorchas y humo culmina en el aliento y la llama. El conjunto hace sentir una fuerza que Job no tiene a su disposición.

Explicación del versículo

La primera línea atribuye al aliento de Leviatán la capacidad de encender carbones; la segunda vuelve a la boca de la que sale una llama. Con ello se completa el pequeño recorrido iniciado en el versículo 19. Los elementos se concentran en un mismo efecto: la criatura aparece sobrecogedora en su propia respiración.

Los carbones encendidos prolongan la comparación anterior con una olla calentada. El retrato convierte el aliento de la criatura en una imagen aterradora. Esa intensidad prepara el siguiente versículo, donde la fuerza y el espanto aparecerán personificados como presencias que habitan en ella o la preceden.

El retrato sigue bajo la voz de Jehová. La criatura puede resultar indómita para Job y, sin embargo, no ser independiente de quien la ha hecho. La fuerza descrita sirve al reconocimiento del límite humano; no desplaza al Creador ni entrega una explicación particular de la desgracia de su siervo.

Texto original

נַפְשׁוֹ —*nafsho*— expresa aquí «su aliento». El contexto de encender y de la boca determina ese sentido, no la idea de un alma separada del cuerpo. לַהַב —*lahav*— significa «llama» y completa la representación del fuego.

Creación y reconciliación en Jesucristo

Colosenses 1:15–20 anuncia al Hijo por quien y para quien fueron creadas todas las cosas, y que hace la paz mediante la sangre de su cruz. Su autoridad sobre la creación se une a su obra redentora. La esperanza cristiana no consiste en apropiarse de una fuerza como la de Leviatán, sino en recibir la salvación del Señor que sostiene todas las cosas.

Aplicación editorial

Reconoce el alcance limitado de tu fuerza y acude a Jesucristo con lo que te supera. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu confianza en la obra del Salvador. No necesitas dominar cada peligro para recibir su gracia y vivir como alguien reconciliado con el Padre.

---

22 En su cuello habita la fuerza y delante de él salta el espanto.

La fuerza parece habitar en su cuello

El poema personifica tanto la fuerza como el espanto. El cuerpo de Leviatán hace sentir una presencia ante la que el ánimo humano puede desfallecer.

Explicación del versículo

La descripción vuelve del fuego y el aliento al cuerpo. En el cuello habita la fuerza, como si hubiera encontrado allí su morada. La imagen concentra el vigor en una parte concreta y continúa el retrato de una criatura que no se deja conducir fácilmente.

La segunda línea representa al espanto saltando delante de él. El efecto que produce Leviatán aparece como un personaje que lo precede. No se introduce otro ser dentro de la escena: el poema hace visible el temor mediante una acción. La fuerza del animal y la reacción del que lo afronta quedan así reunidas.

Esta relación prepara el miedo de los poderosos que se describirá más adelante. Quien se considera fuerte puede descubrir que su valor no basta ante toda realidad creada. El discurso no necesita negar las capacidades humanas para ponerles un límite. Job está siendo llamado a reconocerlo antes de asumir la posición del que puede gobernar sin insuficiencia.

Texto original y personificación

עֹז —*ʻoz*— significa «fuerza». דְּאָבָה —*de’avah*— expresa angustia o desaliento, representado aquí como espanto que salta delante de la criatura. El vocabulario describe su efecto sobre el observador, no una facultad nueva del cuerpo.

El temor ante el poder y la noticia de vida

Mateo 28:1–10 muestra miedo ante la manifestación del poder divino, pero también la noticia de que Jesús ha resucitado. El Señor sale al encuentro de las mujeres y les dice que no teman. La fe cristiana recibe una esperanza personal: quien venció la muerte conoce a los suyos y los llama a anunciar su vida.

Aplicación editorial

Si una fuerza o amenaza te ha dejado sin ánimo, no necesitas avergonzarte para acudir a Jesucristo. Preséntale lo que temes y busca compañía que te ayude. Su resurrección permite esperar una vida que el peligro presente no puede definir por completo.

---

23 Los pliegues de su carne están unidos;
firmes sobre él, no se mueven.

Una carne que el retrato presenta firmemente unida

La firmeza no se limita a la cubierta exterior. Los pliegues del cuerpo prolongan la imagen de una estructura que no se deshace bajo el esfuerzo de otro.

Explicación del versículo

El poema vuelve a la unión de las partes, pero ahora habla de los pliegues de la carne. La descripción amplía lo dicho sobre las hileras de escudos. Leviatán aparece consistente tanto en su defensa exterior como en la disposición del cuerpo que esa defensa protege.

«No se mueven» tiene su alcance dentro de esa firmeza. No significa que el animal sea incapaz de desplazarse: el final del capítulo describirá su movimiento por el lodo y las aguas. La frase se refiere a unas partes que no se presentan sueltas o fáciles de descolocar. El conjunto conserva la resistencia que impide un dominio sencillo.

Este detalle explica la fuerza del retrato sin convertirlo en una descripción médica. Jehová hace sentir a Job la consistencia de una criatura que no depende de su intervención para mantenerse unida. Al contemplarla, el ser humano debe reconocer cuánto recibe y cuán limitada es su capacidad de someter lo creado.

Texto original

מַפְּלֵי בְשָׂרוֹ —*mappelē vesaro*— designa los «pliegues de su carne». יָצוּק —*yatsuq*— comunica la idea de algo firme o fundido en una pieza. La imagen añade solidez, no una afirmación de que su carne sea literalmente metal.

El Señor conoce nuestra fragilidad

La condición humana no se mide por poseer una firmeza semejante. Salmo 103:13–14 afirma que Dios se compadece y recuerda que somos polvo. Jesús, nuestro sumo sacerdote, comprende la debilidad y abre el camino para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). La gracia del Salvador no exige un cuerpo invulnerable.

Aplicación editorial

Si tu cuerpo es frágil, no lo conviertas en motivo de desprecio hacia ti. Busca cuidado y recibe la ayuda que necesitas. Acude a Jesucristo con verdad y trata también con compasión a quienes no tienen la resistencia que tú conservas.

---

24 Su corazón es duro como piedra, duro como la piedra inferior de un molino.

Un corazón comparado con la piedra de molino

La firmeza del retrato alcanza el interior. La comparación expresa la consistencia e intrepidez de la criatura, sin describir un corazón hecho literalmente de piedra.

Explicación del versículo

Después de los pliegues de la carne, el poema menciona el corazón. Dos comparaciones refuerzan su dureza: una piedra y la piedra inferior de un molino. La segunda concreta la primera mediante un objeto destinado a soportar el trabajo de moler.

La imagen pertenece a la acumulación de fuerza y resistencia del capítulo. El verso siguiente mostrará a los poderosos atemorizados ante el animal. La firmeza de Leviatán contrasta con la reacción de quienes creían poder afrontarlo; el texto no presenta una observación clínica sobre el material de un órgano.

El corazón puede representar el centro de la disposición de un ser. Aquí su dureza contribuye al retrato de una criatura que no se acobarda fácilmente. Eso no establece que la insensibilidad ante Dios sea una virtud humana. La misma imagen de piedra puede tener un propósito distinto cuando un pasaje habla expresamente de la obediencia del pueblo.

Texto original e imagen del molino

לִבּוֹ —*libbo*— significa «su corazón». כְּפֶלַח תַּחְתִּית —*khefelaḥ taḥtit*— compara su firmeza con la piedra inferior del molino. La repetición de lo duro y sólido intensifica la descripción anterior.

El corazón que Dios renueva

Ezequiel 36:26–27 promete quitar el corazón de piedra y dar uno dispuesto a obedecer por la acción del Espíritu. Allí el propósito es la renovación moral del pueblo. Tito 3:4–7 sitúa nuestra salvación en la misericordia de Dios y la renovación del Espíritu derramado mediante Jesucristo. Las buenas obras nacen de esa gracia.

Aplicación editorial

Pide a Dios firmeza para afrontar la dificultad y un corazón sensible a su palabra y al dolor ajeno. La confianza en Jesucristo no necesita volverte insensible. Recibe la guía del Espíritu Santo para que tu resistencia no se transforme en dureza hacia los demás.

La impotencia de las armas ante Leviatán

---

25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo;
ante sus embates buscan purificarse.

Los poderosos también conocen el miedo

La firmeza de Leviatán contrasta con la reacción de quienes se consideran fuertes. Su levantamiento y sus embates deshacen esa seguridad.

Explicación del versículo

La descripción del corazón firme llega a su efecto sobre los demás. Cuando la criatura se levanta, los poderosos tienen miedo. El poema no necesita identificar a cada uno: la palabra concentra a quienes parecerían más capaces de mantenerse ante una amenaza. También ellos descubren un límite.

La segunda línea presenta una reacción de purificación ante los embates. Es una expresión difícil, que la NTBT conserva en esos términos. Dentro del paralelismo, muestra la alarma de los que afrontan a Leviatán. No establece una norma para conseguir inmunidad ni describe los pasos de un ritual que Job deba realizar.

La escena completa la personificación anterior del espanto que va delante de la criatura. El miedo no afecta únicamente a los que el mundo considera débiles. Incluso una posición de poder no proporciona por sí misma la capacidad de gobernar todas las fuerzas de la creación. La pregunta por quién puede mantenerse ante el Creador conserva así su fuerza.

Texto original y purificación

אֵלִים —*’elim*— designa aquí a los poderosos. יִתְחַטָּאוּ —*yitḥatta’u*— se relaciona con purificarse, como la purificación descrita en Números 19:11–13. La dificultad de su uso en este verso no elimina la reacción de temor expresada por la primera línea.

La pureza recibida por la fe

Hechos 15:8–11 afirma que Dios purificó los corazones por la fe y anuncia la salvación por la gracia del Señor Jesús, con el testimonio del Espíritu Santo. Ese fundamento no procede de un acto de alarma ante una criatura. Jesucristo es el Salvador; la respuesta de fe recibe una misericordia que no puede fabricar mediante una fórmula protectora.

Aplicación editorial

Cuando tengas miedo, acude a Jesucristo con sinceridad. Evita convertir una acción religiosa en una técnica para controlar a Dios o asegurar el resultado. Recibe su gracia y pide al Espíritu Santo sabiduría para buscar protección y actuar con responsabilidad.

---

26 La espada que lo alcanza no resiste, ni la lanza, ni el dardo, ni la coraza.

La espada no asegura la victoria

El retrato vuelve a las armas y muestra su fracaso. El alcance de un instrumento no equivale a poder someter a Leviatán.

Explicación del versículo

El miedo de los poderosos se comprende mejor cuando sus recursos no producen el resultado esperado. La espada alcanza, pero no resiste. La enumeración añade lanza, dardo y coraza. El conjunto representa un equipo de combate que no basta para imponerse a la fuerza descrita.

La escena amplía los arpones y lanzas de pesca del comienzo. Allí se preguntaba por capturar a la criatura; aquí se presenta el fracaso de las armas al enfrentarse con ella. La mención de la coraza en la NTBT incluye también la protección del combatiente. Ni atacar ni protegerse entrega automáticamente el dominio que Job podría imaginar.

El poema está poniendo en cuestión la suficiencia humana. No es una predicción detallada sobre la eficacia de cada material o instrumento en todas las épocas. Hace sentir a su oyente que los recursos a su disposición no lo colocan por encima de toda criatura. Su capacidad de juzgar el gobierno universal no puede darse por demostrada mediante un equipo poderoso.

Texto original

בְּלִי תָקוּם —*beli taqum*— expresa que no se mantiene o no resiste. שִׁרְיָה —*shiryah*— es el término que aquí se traduce «coraza». Algunas designaciones del armamento son difíciles; la función de la enumeración permanece clara: esos recursos no aseguran el triunfo.

La lucha del discípulo

Pablo distingue la fuerza de las armas humanas de los medios con los que sirve al evangelio. Su propósito es derribar la altivez contra el conocimiento de Dios y llevar el pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:3–5). La autoridad de Jesucristo no autoriza a imponer la fe mediante violencia: llama a recibir la verdad y obedecer al Señor.

Aplicación editorial

Examina qué esperas conseguir mediante la presión o la fuerza. Para seguir y servir a Jesucristo necesitas fidelidad a su palabra, no apariencia de invencibilidad. Busca el bien con medios que correspondan a la verdad que anuncias y reconoce cuándo necesitas ayuda.

---

27 Considera el hierro como paja y el bronce como madera podrida.

El hierro pierde su ventaja ante la criatura

El poema invierte la escala ordinaria de resistencia. Para Leviatán, hierro y bronce parecen tan débiles como paja y madera podrida.

Explicación del versículo

Las armas que no resisten se explican ahora mediante dos comparaciones. El hierro cuenta como paja y el bronce como madera deteriorada. La fuerza que las personas atribuyen a esos metales queda reducida frente a la criatura que intentan someter.

«Considera» personifica su resistencia. No hace falta atribuir al animal un razonamiento acerca de materiales. El poema representa el efecto como si Leviatán pudiera evaluar y despreciar las armas. Tampoco narra una transformación química de hierro en paja: la comparación comunica su ineficacia dentro del combate descrito.

La imagen establece un contraste útil con Behemot. En Job 40:18, bronce y hierro servían para hacer sentir la solidez de sus huesos y miembros. Aquí muestran una fuerza humana insuficiente. El mismo material puede cumplir funciones poéticas distintas; el contexto explica qué aspecto de la comparación importa.

Texto original

לְתֶבֶן —*leteven*— significa «como paja» en la valoración descrita. רִקָּבוֹן —*riqqavon*— expresa podredumbre. La segunda comparación no toma cualquier madera, sino una cuyo deterioro hace sentir todavía más su falta de resistencia.

La fuerza que no funda nuestra aceptación

1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios llama a quienes el mundo considera débiles y excluye la jactancia humana. En Cristo Jesús reciben sabiduría, justicia, santificación y redención. La salvación no corresponde al que reúne los medios más fuertes, sino al que recibe por gracia al Salvador.

Aplicación editorial

Agradece los recursos útiles sin convertirlos en fundamento de superioridad. Si hoy te faltan, no concluyas que quedas fuera del cuidado de Dios. Afirma tu confianza en Jesucristo y permite que su gracia ordene tanto tu seguridad como tu trato hacia los demás.

---

28 La flecha no lo hace huir;
las piedras de honda se le vuelven hojarasca.

Ni la distancia convierte a Leviatán en una presa dócil

La flecha y la honda amplían el repertorio de armas. Atacar desde lejos tampoco ofrece al ser humano el control que el poema cuestiona.

Explicación del versículo

Después de presentar hierro y bronce como materiales débiles ante Leviatán, el discurso menciona proyectiles. La flecha no lo hace huir y las piedras de honda parecen hojarasca. La criatura no reacciona como esperaría quien confía en esos recursos para ahuyentarla o someterla.

La segunda línea mantiene el lenguaje de comparación. Las piedras no se transforman literalmente en restos vegetales: su efecto queda representado como si hubieran perdido la resistencia que el atacante les atribuye. El contraste entre una piedra y una hojarasca hace perceptible el fracaso de esa expectativa.

La variedad de instrumentos impide reducir el problema a una sola herramienta mal elegida. Job no necesita simplemente sustituir una espada por un arco para convertirse en dueño de toda la creación. El discurso lo conduce a reconocer una limitación de alcance mucho mayor, antes de su respuesta ante Jehová.

Texto original

בֶּן קֶשֶׁת —*ven qashet*— significa literalmente «hijo del arco»: la flecha que sale de él. אַבְנֵי קָלַע —*ʾavnē qalaʿ*— son las «piedras de honda». Ambas expresiones identifican los proyectiles cuyo efecto el poema presenta como insuficiente.

La victoria y el fundamento de la confianza

David declara ante Goliat que Jehová no salva por espada ni lanza (1 Samuel 17:45–47). Ese acontecimiento muestra que el arma no asegura por sí misma el desenlace. La confianza cristiana descansa en Cristo muerto, resucitado e intercesor: ninguna fuerza creada puede separarnos del amor de Dios en él (Romanos 8:31–39). Esa promesa permanece incluso en peligro y aflicción.

Aplicación editorial

No midas tu seguridad definitiva por los medios con que puedes mantener una amenaza a distancia. Busca protección responsable y confía en Jesucristo. Su amor no elimina la necesidad de ayuda, pero te sostiene cuando tus recursos resultan insuficientes.

---

29 Considera los garrotes como paja y se ríe del blandir de la jabalina.

Una risa que expresa la ineficacia de las armas

El garrote y la jabalina completan la escena. El poema representa a Leviatán como si despreciara instrumentos que para otros serían temibles.

Explicación del versículo

Los proyectiles del versículo anterior dan paso al garrote y al blandir de la jabalina. La lista abarca recursos distintos, pero el resultado descrito no cambia: la fuerza de Leviatán hace que esos medios parezcan paja. El detalle cierra la serie de armas con una impresión de fracaso humano.

La risa personifica esa resistencia. No describe una opinión razonada del animal sobre el valor de una jabalina. Presenta su comportamiento como una respuesta de desprecio ante lo que pretende intimidarlo. El ruido y el movimiento del arma no bastan para producir la sumisión esperada.

El recurso ya había aparecido en el avestruz que supera al caballo y en el caballo que afronta el miedo (Job 39:18; Job 39:22). Las escenas muestran capacidades que Job no distribuye. Cada criatura puede hacer sentir un límite distinto del dominio humano, sin convertirse por ello en la autoridad suprema del mundo.

Texto original

תּוֹתָח —*totaḥ*— designa aquí el garrote. וְיִשְׂחַק —*veyisḥaq*— significa «y se ríe». El contexto de armas y combate determina la función de ambos términos dentro del retrato.

El señorío que merece nuestra confesión

Una criatura que no se deja intimidar todavía pertenece al orden creado. La confesión cristiana dirige la reverencia a Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla y cuya condición de Señor se reconocerá para gloria del Padre (Filipenses 2:9–11). La superioridad de una fuerza natural no la convierte en objeto de nuestra adoración.

Aplicación editorial

Aprende a distinguir valentía, resistencia y verdadera autoridad. No admires una actitud desafiante solo porque parece imposible de doblegar. Mira a Jesucristo para reconocer al Señor digno de confianza y somete a su enseñanza tu manera de usar la fuerza.

El paso de Leviatán y su poder imponente

---

30 Por debajo tiene puntas como fragmentos de cerámica;
se extiende sobre el lodo como un trillo.

El cuerpo que deja una marca como un trillo

La descripción pasa a la parte inferior y al movimiento por el lodo. Cerámica afilada y trilla hacen visible el efecto del paso de Leviatán.

Explicación del versículo

Las puntas de la parte inferior se comparan con fragmentos de cerámica. El poema toma un material cotidiano y concentra la atención en su borde cortante. La imagen prolonga la resistencia descrita, pero ahora la hace perceptible en el contacto con el terreno.

La segunda línea representa el cuerpo extendido sobre el lodo como un trillo. El movimiento deja sentir una acción de arrastre y presión. Leviatán no aparece inmóvil detrás de su cubierta: ocupa un espacio, se desplaza y produce un efecto visible a su paso. Los versículos siguientes continuarán ese movimiento en las aguas.

Las comparaciones no significan que tenga cerámica fabricada bajo el vientre o que sea una herramienta agrícola. Permiten imaginar su superficie y la marca que deja mediante objetos conocidos. El discurso sigue mostrando una fuerza que Job puede contemplar, pero cuyo funcionamiento no depende de su voluntad.

Texto original e imágenes del trabajo

חָרֶשׂ —*ḥares*— se refiere a la cerámica o sus fragmentos. חָרוּץ —*ḥaruts*— es el trillo en esta imagen. Isaías 41:15–16 describe expresamente un trillo con dientes, y Isaías 28:27–29 emplea distintas acciones agrícolas para enseñar la sabiduría de Dios. Las imágenes se entienden atendiendo a la labor concreta que cada pasaje evoca.

La creación y su Señor

Lo que el ser humano utiliza como comparación pertenece también a un mundo recibido. Colosenses 1:15–17 afirma que todo fue creado por medio del Hijo y para él. Jesucristo es el Señor anterior a todas las cosas; una criatura puede dejar una huella impresionante sin convertirse en independiente del que sostiene su vida.

---

31 Hace hervir las profundidades como una olla;
convierte el mar en una vasija de ungüento.

Las aguas agitadas como una olla

El movimiento de Leviatán transforma la apariencia de las profundidades. El poema comunica su fuerza mediante dos recipientes conocidos por el lector.

Explicación del versículo

La marca sobre el lodo da paso al efecto en las aguas. Las profundidades parecen hervir como una olla. La comparación permite imaginar agitación, movimiento y superficie alterada. El énfasis no está en una medición de temperatura, sino en la impresión producida por el paso de la criatura.

La segunda línea presenta el mar como una vasija de ungüento. El recipiente y su contenido proporcionan otra imagen para contemplar el agua removida. El poema no dice que el mar se haya convertido químicamente en un preparado aromático. Las dos comparaciones reúnen la misma escena de fuerza mediante objetos de la vida cotidiana.

El detalle continúa el retrato de una criatura que actúa más allá de las órdenes de Job. No basta con contemplar la extensión del agua para gobernar todo lo que se mueve en ella. Jehová conoce ese mundo y lo incorpora a su respuesta, mientras el oyente descubre que su experiencia no agota la creación.

Texto original

יַרְתִּיחַ —*yartiaḥ*— expresa hacer hervir. כַּמְּרֻקָּחָה —*kammerqaḥah*— introduce la imagen de la vasija o preparación de ungüento. El lenguaje de recipiente y movimiento determina la función de las comparaciones.

El Señor sobre las aguas

Salmo 104:25–27 reúne el mar, sus criaturas y Leviatán bajo la provisión divina. En el evangelio, Jesús calma el viento y las aguas, y despierta la pregunta por su identidad (Marcos 4:35–41). Reconocer al Salvador permite confiar sin atribuir a una fuerza creada el dominio final de nuestra vida.

Aplicación editorial

Cuando una situación altere lo que parecía estable, distingue la magnitud de la crisis de la autoridad del Señor. Busca ayuda y actúa con prudencia. Puedes presentar al Padre tu necesidad por medio de Jesucristo, sin fingir que eres capaz de aquietarlo todo.

---

32 Deja detrás de sí una estela brillante;
parece que el abismo tiene canas.

La estela que parece volver canoso al abismo

El paso de Leviatán deja un rastro luminoso. Las aguas se representan como si adquirieran canas, una imagen del aspecto de su superficie.

Explicación del versículo

El efecto descrito continúa detrás de la criatura. La estela permite percibir el movimiento aun cuando la mirada se dirige al camino que ha dejado. La luz y la blancura completan la agitación de las aguas presentada en el versículo anterior.

El abismo parece tener canas. El poema personifica las profundidades mediante una característica de la edad humana para representar la apariencia blanca del agua removida. No ofrece un cálculo de la antigüedad del mar ni atribuye al océano un cabello real. El contexto visual explica la imagen.

La estela resume de otra manera el límite de Job. La criatura puede producir una huella que él contempla sin poder ordenarle ese movimiento a voluntad. El retrato reúne así fuerza corporal, resistencia y efectos sobre el entorno. La grandeza de su obra remite de nuevo a la sabiduría del que la conoce y gobierna.

Texto original y metáfora

נָתִיב —*nativ*— significa «senda» o camino, aquí el rastro sobre las aguas. לְשֵׂיבָה —*lesēvah*— introduce la imagen de la canicie. La comparación prolonga el juego de movimiento y resplandor del final de la descripción.

La creación y el Señor que permanece

Job 38:8–11 había presentado al mar bajo los límites que Dios establece. Hebreos 1:8–12 afirma la permanencia del Hijo frente a una creación que envejece. Jesucristo es el Señor que permanece; las canas poéticas del abismo no lo sitúan entre las cosas sometidas al desgaste.

Aplicación editorial

Reconoce las huellas de fuerzas que no controlas sin atribuirles una permanencia absoluta. Tu vida cambia y tus recursos también. Afirma tu esperanza en Jesucristo, cuya fidelidad no envejece, y recibe del Padre la ayuda necesaria para el presente.

33 No hay sobre la tierra quien sea como él, criatura hecha sin temor.

Una criatura excepcional sigue siendo criatura

El poema llega a una afirmación culminante de la fuerza de Leviatán. Su singularidad no lo convierte en un ser independiente de Dios.

Explicación del versículo

Después de muchas preguntas y comparaciones, Jehová resume el retrato: no hay sobre la tierra quien sea como él. La frase hace sentir el carácter excepcional de la criatura descrita. La fuerza del cuerpo, el fracaso de las armas y el efecto de su movimiento prepararon esta culminación.

«Hecha sin temor» mantiene un dato decisivo. Leviatán ha sido hecho. Su intrepidez no es un poder originario situado al mismo nivel que el Creador. El discurso puede presentar una fuerza sin rival ante la experiencia de Job y seguir afirmando que pertenece al orden creado y gobernado por Jehová.

El retrato no entrega a Job la solución de convertirse él mismo en semejante criatura. Las preguntas han mostrado precisamente que no puede darse esas capacidades. El conocimiento de su límite debe conducirlo a reconocer al Señor de la creación, no a buscar una autosuficiencia todavía mayor.

Texto original

עָפָר —*ʻafar*— es «polvo», utilizado aquí para el ámbito de la tierra. הֶעָשׂוּ —*heʻasu*— expresa la condición de lo hecho. La afirmación de su fuerza permanece unida a su condición de criatura.

El Señor de todo lo creado

Colosenses 1:15–17 distingue a Jesucristo de todas las cosas creadas: existen por medio de él y para él. Romanos 8:31–39 afirma que ninguna cosa creada puede separarnos del amor de Dios en Cristo. La esperanza no depende de poseer la fuerza del ser más temible, sino de pertenecer al Salvador muerto y resucitado por nosotros.

Aplicación editorial

No te exijas vivir sin sentir temor para considerarte fiel. Reconoce tu condición y confía en Jesucristo, cuyo amor no depende de tu invulnerabilidad. La gracia te permite pedir ayuda y perseverar como criatura amada, sin pretender ocupar el lugar del Creador.

34 Mira de frente a todo lo altivo;
es rey sobre todos los hijos del orgullo».

El rey del orgullo permanece bajo la voz de Dios

La descripción culmina en un título real poético. La grandeza de Leviatán hace visible lo que Job no puede someter, mientras Jehová conserva la autoridad del discurso.

Explicación del versículo

La mirada que afronta todo lo altivo y el título de rey cierran el retrato de la criatura. La palabra orgullo retoma la que había presentado sus hileras de escudos. El poema reúne fuerza, resistencia e intrepidez en una figura que sobrecoge al ser humano.

Este final debe leerse junto al desafío de Job 40:10–14. Allí Job era llamado a considerar si podía abatir a todo soberbio y demostrar que su mano bastaba para salvarlo. Leviatán pone ante él una fuerza que no consigue dominar. El recorrido revela la insuficiencia de quien quisiera ocupar el puesto del Juez universal.

El título no desplaza a Jehová. Es Dios quien describe y gobierna a la criatura, no quien suplica ante ella. Con este cierre termina su discurso, y Job 42:1–6 mostrará la respuesta de Job. La transformación no nace de recibir una explicación de cada desgracia, sino de reconocer más verdaderamente al que le ha hablado.

Texto original y título poético

בְּנֵי שָׁחַץ —*benē shaḥats*— significa «hijos del orgullo», expresión que agrupa lo altivo. מֶלֶךְ —*melekh*— es «rey». Su función dentro de la poesía no convierte a Leviatán en el Señor de toda la creación.

El Rey que merece la confianza definitiva

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, que juzga con justicia (Apocalipsis 19:11–16). Su autoridad es la del Salvador en quien descansa nuestra esperanza. La admiración ante una fuerza creada debe quedar bajo la adoración del Señor verdadero.

Aplicación editorial

Al terminar este recorrido, reconoce tus límites ante Dios sin abandonar la confianza. Presenta tus preguntas al Padre por medio de Jesucristo y escucha su palabra. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir corrección y fe para descansar en el Rey justo que no deja de ser tu Salvador.

Capítulo 42

Job reconoce su error ante el SEÑOR

---

1 Entonces Job respondió al SEÑOR:

Una respuesta después de escuchar a Dios

Job vuelve a hablar, pero su respuesta final ya no intenta dirigir el examen. Ha escuchado a Jehová y reconoce que debe revisar la posición desde la que habló.

Explicación del versículo

El narrador introduce el último discurso de Job con una frase sencilla. Su importancia depende del recorrido anterior: Jehová ha preguntado por la creación, el gobierno de la justicia y las fuerzas que el hombre no domina. Ahora Job responde a quien había deseado encontrar.

Esta contestación debe distinguirse de la primera respuesta breve de Job 40:3–5. Allí Job reconoció su pequeñez y decidió no seguir añadiendo palabras. Aquí dirá positivamente qué ha comprendido, recordará las preguntas divinas y reconocerá que habló sin conocimiento suficiente. El encuentro produce algo más que una interrupción de la discusión.

Job responde antes de que el relato anuncie la restauración de su bienestar. Su nueva disposición no nace de haber recibido de vuelta los bienes. La relación con Dios vuelve al centro, tal como la pregunta del acusador sobre una piedad interesada había planteado al comienzo (Job 1:8–11). La respuesta se da en medio de un desenlace que todavía no se ha completado.

El lugar de esta respuesta en el libro

La frase identifica a Job como interlocutor, no como una persona anulada o incapaz de hablar. Dios lo ha corregido y sigue escuchándolo. Los seis primeros versículos contienen su respuesta; a partir del séptimo, Jehová se dirigirá a los amigos. Mantener esa secuencia ayuda a distinguir la corrección de Job de la censura que recibirán ellos.

Acercarse al Padre por Jesucristo

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos a Dios mediante Jesús, nuestro sumo sacerdote compasivo. La gracia del Salvador permite reconocer una palabra equivocada sin huir del Padre. Escuchar y responder con humildad forman parte de una relación que no depende de conservar intacta nuestra propia imagen.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Dios corrija una conclusión tuya, puedes reconocerlo con verdad. Acude a Jesucristo sin esperar a que todas tus circunstancias hayan cambiado. Su misericordia te permite aprender y responder al Padre aun mientras quedan preguntas y necesidades abiertas.

---

[2] «Sé que todo lo puedes y que ninguno de tus propósitos puede ser impedido.

Reconocer el poder sin exigir comprender cada propósito

Job afirma que Dios puede llevar adelante sus propósitos. Reconoce una autoridad que no queda limitada por su propia comprensión.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «sé». Job no había negado siempre el poder divino: en Job 9:1–4 ya reconocía la sabiduría y la fuerza de Dios. Ahora ese conocimiento se expresa después de haber escuchado directamente las preguntas que pusieron al descubierto sus límites.

Las dos líneas se complementan. Dios puede actuar y ninguno de sus propósitos puede ser impedido. La afirmación no significa que cada deseo de Job deba realizarse ni que el sufrimiento presente carezca de importancia. Sitúa la iniciativa del gobierno en Dios y deja de medirla por la capacidad humana de explicar cada acontecimiento.

El contexto mantiene juntos poder y justicia. Jehová había preguntado si Job lo condenaría para darse la razón. La respuesta final no convierte la fuerza en permiso para la arbitrariedad: reconoce al mismo Señor que lo ha confrontado sobre su juicio insuficiente. Job abandona la pretensión de que su perspectiva sea la medida última del obrar divino.

Texto original

כֹּל תּוּכָל —*khol tukhal*— expresa «todo lo puedes». מְזִמָּה —*mezimmah*— designa aquí un propósito o plan. La frase sobre lo que no puede ser impedido afirma la eficacia de la intención divina, no una capacidad humana para conocerla de antemano.

La sabiduría que conduce a la adoración

Romanos 11:33–36 celebra los caminos de Dios que exceden nuestro juicio y pregunta quién pudo ser su consejero. Esa adoración surge de la misericordia revelada en la salvación. Jesucristo permite confiar en el Padre sin convertirlo en deudor de nuestros proyectos ni exigir una explicación exhaustiva antes de recibir su gracia.

Aplicación editorial

Presenta tus planes al Padre por medio de Jesucristo y distingue tus deseos de sus promesas. Puedes pedir con confianza y actuar responsablemente sin reclamar el control del desenlace. Pide al Espíritu Santo fidelidad para obedecer lo que conoces mientras esperas lo que todavía no comprendes.

---

[3] “¿Quién es este que oculta el consejo sin conocimiento?”.

Por eso hablé de lo que no entendía, de cosas demasiado maravillosas para mí, que no conocía.

Job reconoce el límite de sus propias palabras

La pregunta de Dios vuelve ahora en boca de Job. Él admite que habló de asuntos que superaban lo que realmente conocía.

Explicación del versículo

La primera pregunta recoge el sentido de la confrontación de Job 38:2: el consejo divino había quedado oscurecido por palabras sin conocimiento. Job no la utiliza para acusar otra vez a sus amigos. La vuelve hacia su propia intervención y reconoce que su comprensión era insuficiente.

La confesión tiene un alcance concreto: habló de lo que no entendía. No afirma que toda verdad que pronunció fuera falsa ni admite por ello los delitos ocultos con que sus compañeros habían intentado explicar su desgracia. Reconoce un exceso en su manera de hablar acerca de Dios y de su gobierno.

Las cosas demasiado maravillosas para él son realidades que rebasaban su conocimiento. El término no se limita a experiencias agradables ni convierte el sufrimiento en algo que deba llamarse placentero. La grandeza de las obras y propósitos divinos había quedado reducida cuando Job juzgó el conjunto desde lo que podía ver de su propia situación.

Texto original y estructura

נִפְלָאוֹת מִמֶּנִּי —*nifla’ot mimmenni*— expresa «cosas maravillosas más allá de mí». La pregunta recordada y la confesión posterior son partes distintas del versículo. Job escucha la primera y la responde reconociendo que no entendía.

Recibir entendimiento del Salvador

Después de su resurrección, Jesús abre el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras y los conduce a su muerte, resurrección y al anuncio del perdón (Lucas 24:44–47). La humildad cristiana no renuncia a conocer la verdad: la recibe de Jesucristo y permite que él corrija una lectura incompleta.

Aplicación editorial

Antes de afirmar que comprendes toda una situación, distingue lo que sabes de lo que supones. Puedes rectificar sin abandonar la fe. Pide al Espíritu Santo entendimiento de la palabra de Jesucristo y una manera de hablar que no convierta tus conclusiones parciales en la voz de Dios.

---

4 “Escucha, por favor, y yo hablaré;
yo te preguntaré y tú me instruirás”.

Job acepta el lugar del que recibe instrucción

Al recordar las palabras de Jehová, Job reconoce quién dirige el encuentro. La pregunta divina lo ha llevado a escuchar antes de pretender instruir.

Explicación del versículo

La NTBT presenta esta frase entre comillas dentro de la respuesta de Job. Él vuelve sobre el desafío de Job 40:7: Dios preguntaría y Job tendría que responder. La repetición permite escuchar ahora aquellas palabras desde la disposición de quien ha reconocido su conocimiento insuficiente.

El cambio no consiste en abandonar toda pregunta. Consiste en reconocer la diferencia entre buscar entendimiento y reclamar el puesto de instructor de Dios. Job había pedido un encuentro en el que pudiera

defender su causa. Después de escuchar, acepta que necesita recibir una enseñanza que no podía darse por sí mismo.

Este versículo enlaza la confesión sobre las palabras pasadas con el conocimiento más personal del versículo siguiente. Job ya no se limita a insistir en que hable Dios para confirmar lo que él había concluido. Se coloca ante quien puede corregir su comprensión, aunque el relato no le comunique cada motivo de lo sucedido.

Texto original y voces del diálogo

אֶשְׁאָלְךָ וְהוֹדִיעֵנִי —*ʾesh'alkha vehodiʿeni*— expresa «yo te preguntaré y tú me instruirás». En el desafío recordado, Dios es quien pregunta. Reconocer esa voz evita leer la frase como una nueva pretensión de Job de examinar al Creador desde una posición superior.

Aprender de Jesucristo

Jesús llama a los cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). La gracia del Salvador permite recibir instrucción sin fingir que ya sabemos todo. Nuestra comprensión sigue siendo parcial, y esa limitación no cancela el conocimiento verdadero que recibimos de Dios (1 Corintios 13:9–12).

Aplicación editorial

Al leer la Escritura, no busques solamente argumentos para una conclusión ya decidida. Pide al Espíritu Santo que te enseñe conforme a la palabra de Jesucristo. Puedes llevar tus preguntas al Padre y recibir también una corrección de la manera en que las planteas.

---

[5] De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te han visto.

De lo oído al encuentro que transforma

Job describe un conocimiento de Dios que se ha vuelto personal de una manera nueva. No está negando toda la fe que tenía antes de sufrir.

Explicación del versículo

El contraste entre oír y ver expresa la profundidad del encuentro. Job conocía a Dios por lo recibido y escuchado; ahora ha sido directamente confrontado por su palabra. Las preguntas divinas no le entregaron un inventario de causas, pero transformaron su comprensión del que gobierna la creación.

El comienzo del libro ya había presentado a Job como íntegro, temeroso de Dios y apartado del mal. Por eso «de oídas» no debe convertirse en una declaración de que antes toda su relación fuera falsa. La respuesta describe un paso más profundo en el conocimiento del mismo Dios a quien ya servía.

«Mis ojos te han visto» afirma la realidad del encuentro, pero el narrador no proporciona una descripción de la forma visible de Jehová. No corresponde añadir rasgos corporales ni reconstruir una escena que no fue narrada. La fuerza de la confesión está en que Job ya no habla únicamente desde lo que había escuchado antes: Dios mismo le ha respondido.

Texto original

לְשֵׁמַע אֹזֶן —*leshemaʿ ʾozen*— significa «por el oír del oído». עֵינִי רָאָתְךָ —*ʿēni raʾatkha*— expresa «mi ojo te ha visto». El paralelismo contrapone dos modos de conocer, sin despreciar el valor de escuchar la palabra de Dios.

Dios dado a conocer en el Hijo

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre. Jesús es el camino al Padre y quien lo revela verdaderamente (Juan 14:6–9). El Hijo no se confunde con el Padre: lo da a conocer y abre nuestra relación con él. La experiencia cristiana se fundamenta en Jesucristo, lleno de gracia y verdad.

Aplicación editorial

Busca conocer a Dios escuchando a Jesucristo en la Escritura y respondiendo a su gracia. No midas la verdad por la intensidad de una impresión personal. Pide al Espíritu Santo que profundice tu confianza en el Padre conforme a la palabra revelada.

---

[6] Por eso me retracto y me arrepiento en polvo y ceniza».

Retractarse en polvo y ceniza

Job retira su pretensión de hablar con conocimiento suficiente y se arrepiente ante Dios. Esa respuesta no confirma los delitos ocultos que sus amigos le atribuían.

Explicación del versículo

«Por eso» une la respuesta con lo que Job acaba de reconocer. Habló de realidades que no entendía y ha conocido de una manera nueva al que lo interroga. Ahora cambia su posición: se retracta y se arrepiente en polvo y ceniza. El arrepentimiento se comprende a partir de esa confesión concreta.

El texto no añade una lista de pecados secretos que hubieran provocado la pérdida de sus hijos o su enfermedad. Al contrario, el prólogo había afirmado su integridad, y el pasaje siguiente reprenderá a los amigos. Job puede necesitar corrección en sus palabras sin que el relato convierta su desgracia en prueba de la culpa que ellos imaginaron.

Polvo y ceniza expresan fragilidad y humillación. Job ya se había sentado entre cenizas al comienzo de su aflicción. Aquí la imagen acompaña una respuesta ante Dios, no una declaración de que su vida carezca de valor. Abraham también reconoce que es polvo y ceniza cuando intercede ante Jehová (Génesis 18:27–33).

Texto original y objeto de la retractación

אָמָאַס —*’em’as*— significa rechazar o desechar; no lleva un objeto expreso. El contexto permite entender la retirada de lo que Job había sostenido, de ahí «me retracto». וְנִחַמְתִּי —*veniḥamti*— expresa aquí el cambio de posición que la NTBT traduce «me arrepiento». No es necesario añadir «me odio» para dar fuerza a la confesión.

Arrepentimiento y gracia en Jesucristo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin pecado ni engaño, llevando nuestros pecados para darnos una vida orientada a la justicia. Nuestro arrepentimiento descansa en ese Salvador. Su gracia permite reconocer el mal verdadero sin fabricar culpas y recibir una corrección sin destruir la dignidad que Dios concede.

Aplicación editorial

Si has hablado de Dios con una seguridad que no correspondía a tu conocimiento, puedes retractarte. Acude a Jesucristo y confiesa con verdad. No necesitas aceptar acusaciones falsas contra ti ni conservar tus errores para proteger tu imagen: el Padre te recibe por la gracia de su Hijo.

El SEÑOR corrige a los amigos de Job

[7] Después de que el SEÑOR le dijo estas palabras a Job, el SEÑOR le dijo a Elifaz el temanita: «Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no han hablado de mí lo que es recto, como mi siervo Job.

Dios rechaza la defensa que falseó la situación de Job

Jehová se dirige ahora a Elifaz y a sus dos compañeros. La corrección recibida por Job no significa que las acusaciones de ellos fueran verdaderas.

Explicación del versículo

La narración distingue con claridad el destinatario. Dios ha terminado de hablar con Job y ahora habla a Elifaz, incluyendo a Bildad y Zofar. Su ira se dirige contra lo que dijeron de él. El problema no es solo que hayan herido los sentimientos de su amigo: su explicación del sufrimiento representó mal al propio Dios.

Los amigos habían convertido la desgracia en prueba de una culpa que no conocían. Elifaz llegó a atribuir a Job abusos concretos (Job 22:5–9). Job había preguntado si se podía defender a Dios mediante palabras injustas (Job 13:7–12). El desenlace confirma que una intención religiosa no vuelve verdadera una acusación sin fundamento.

«Como mi siervo Job» recupera la designación del prólogo. No certifica cada frase que Job pronunció: él acaba de reconocer que habló sin entender. Mantiene, sin embargo, una diferencia decisiva entre su protesta desde el sufrimiento y la explicación falsa de los amigos. La corrección de uno y la censura de los otros deben conservarse juntas.

Texto original y valoración

נְכוֹנָה —*nekhonah*— expresa lo recto o verdadero en lo hablado. כְּעַבְדִּי אִיּוֹב —*keʿavdi ʾIyyov*— significa «como mi siervo Job». La valoración viene de Dios, no de la capacidad de los amigos para sostener con seguridad su propio sistema.

La enseñanza de Jesucristo

Ante un hombre ciego de nacimiento, Jesús rechaza la explicación automática que relacionaba esa condición con un pecado particular suyo o de sus padres (Juan 9:1–7). El Salvador enseña a mirar a la persona y la obra de Dios, en vez de convertir una aflicción en una sentencia humana de culpabilidad.

Aplicación editorial

Antes de explicar el dolor ajeno, escucha y reconoce lo que no sabes. No uses el nombre de Dios para dar autoridad a una acusación imaginada. Aprende de Jesucristo a acercarte con verdad y compasión, dispuesto también a corregir una palabra con la que hayas causado daño.

[8] Ahora tomen siete toros y siete carneros, vayan a mi siervo Job y ofrezcan un holocausto por ustedes. Mi siervo Job orará por ustedes, y a él atenderé para no tratarlos según su necedad, porque no han hablado de mí lo que es recto, como mi siervo Job».

El acusado es llamado a orar por sus acusadores

Dios abre un camino de respuesta para los amigos: presentar el sacrificio indicado y acudir a Job, cuya intercesión será atendida.

Explicación del versículo

La censura no termina en una condena sin salida. Jehová ordena a los tres tomar siete toros y siete carneros, ir a su siervo Job y ofrecer un holocausto por ellos mismos. La iniciativa del acercamiento procede de Dios. Los amigos necesitan reconocer su falta y responder a la palabra que los corrige.

La participación de Job invierte la posición que le habían asignado. Quien fue tratado como un culpable al que ellos debían instruir es ahora llamado a interceder por ellos. La repetición de «mi siervo» hace pública su aceptación delante de Dios. Job no obtiene el papel de dueño del perdón: orará, y Jehová será quien atienda.

La finalidad se expresa como misericordia ante la necedad de lo dicho. El sacrificio y la oración no compran a un Dios que estuviera obligado por el valor de los animales. Son el camino de obediencia que él mismo dispone. El texto tampoco explica los números como una clave oculta que deba repetirse para conseguir restauración.

Texto original y aceptación

עוֹלָה —*ʻolah*— es el holocausto. פָּנָיו אֶשָּׂא —*panav ʼessaʼ*— expresa literalmente «levantaré su rostro», un modo de decir que Dios atenderá favorablemente a Job. El efecto de la oración depende del Señor que promete escuchar.

La intercesión y el único Salvador

La Escritura llama a orar por otros y, a la vez, distingue a Jesucristo como el único Mediador que se entregó como rescate (1 Timoteo 2:1–6). Su sacrificio e intercesión tienen una eficacia que la oración de Job no sustituye: él puede salvar plenamente a quienes se acercan a Dios por su medio (Hebreos 7:25–27).

Aplicación editorial

Si has sido herido, puedes pedir al Padre gracia para orar sin negar el daño. Si tú dañaste, reconoce tu falta y responde con hechos a la corrección. Busca reconciliación bajo el señorío de Jesucristo, cuya misericordia permite acercarse sin exigir que el otro finja que nada ocurrió.

---

9 Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita fueron e hicieron lo que el SEÑOR les había dicho, y el SEÑOR aceptó a Job.

Los amigos responden con obediencia concreta

Elifaz, Bildad y Zofar hacen lo que Jehová les manda. La aceptación de Job confirma que Dios atendió la intercesión anunciada.

Explicación del versículo

Los tres amigos vuelven a ser nombrados, ahora como quienes obedecen. Sus palabras habían ocupado buena parte del debate; el desenlace muestra una respuesta mediante acciones. Van y hacen lo indicado por Jehová, en lugar de prolongar otra defensa de sus acusaciones.

El narrador no reproduce una oración inventada ni un discurso adicional de cada amigo. Resume el cumplimiento de la orden anterior. El sacrificio, el acercamiento a Job y la intercesión pertenecen a ese mandato, pero la atención se concentra en que la palabra divina fue recibida y tuvo una respuesta real.

La última frase anuncia que Jehová aceptó a Job. Dentro de la secuencia, confirma el favor prometido a su oración por los compañeros. Esa aceptación no depende de una votación de los amigos ni de que Job logre convencerlos por una última argumentación. Dios mismo ha establecido la diferencia y el camino de reconciliación.

Texto original y continuidad

וַיִּשָּׂא —*vayyissa’*— retoma el verbo de levantar, y פְּנֵי אִיּוֹב —*penē ’Iyyov*— es el rostro de Job. La expresión responde al anuncio del versículo 8: el Señor recibe favorablemente la intercesión de su siervo.

Responder a la gracia buscando reconciliación

Jesús enseña que la relación con el hermano no debe tratarse como algo irrelevante al acercarse con una ofrenda (Mateo 5:23–24). La obediencia concreta no compra la aceptación de Dios; expresa una respuesta a su palabra. La salvación se recibe por gracia mediante la fe y produce una vida de buenas obras en Cristo (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Si reconoces que hablaste injustamente de alguien, no te limites a sentir incomodidad. Corrige lo dicho y busca reparar el daño de manera verdadera. Pide a Jesucristo humildad para obedecer su palabra, sin convertir tu reparación en un mérito con el que exigir el perdón.

Restauración de la prosperidad de Job

---

10 El SEÑOR restauró el bienestar de Job cuando oró por sus amigos, y el SEÑOR le dio el doble de
todo lo que había tenido.

La restauración ocurre mientras Job intercede

Jehová restaura el bienestar de Job en el contexto de su oración por los amigos. El relato presenta un acto de misericordia, no una tarifa por haber orado.

Explicación del versículo

La aceptación de la intercesión da paso a la restauración. El narrador mantiene a Jehová como sujeto de las acciones: él devuelve el bienestar y él da el doble. Job participa obedeciendo y orando, pero no aparece produciendo la bendición por un poder propio.

«Cuando oró» relaciona la restauración con el momento de esa intercesión. La oración por quienes lo habían acusado pertenece a la reconciliación del desenlace. El texto no convierte ese momento en una regla por la que toda persona que ore por un adversario deba recibir inmediatamente riqueza duplicada.

El cambio tampoco revela por fin una culpa oculta que explique toda la tragedia. El relato había afirmado la integridad de Job antes y durante la prueba. La restauración muestra el favor del Señor hacia su siervo, después de corregir sus palabras y censurar la falsa explicación de los compañeros.

Texto original y giro de restauración

שְׁבוּת —*shevut*— forma parte del giro que expresa restaurar la situación o el bienestar; no significa que Job hubiera estado necesariamente preso. Salmo 126:1–6 emplea también lenguaje de restauración. בְּהִתְפַּלְלוֹ —*behitpallelo*— indica el momento de su oración.

La compasión del Señor y la gracia de Cristo

Santiago remite expresamente a la perseverancia de Job y al resultado que dio el Señor para afirmar su compasión y misericordia (Santiago 5:7–11). La respuesta cristiana nace de la salvación por gracia en Jesucristo; las buenas obras siguen a ese don y no lo compran (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Ora por otros sin convertir la oración en una negociación para conseguir prosperidad. Puedes pedir restauración al Padre y confiar en su misericordia por medio de Jesucristo. Si la espera continúa, la ausencia de una duplicación material no demuestra que tu fe o tu oración hayan sido inútiles.

---

11 Todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos sus antiguos conocidos vinieron y comieron con él
en su casa. Compartieron su dolor y lo consolaron por todo el mal que el SEÑOR había traído sobre él.
Cada uno le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

El consuelo vuelve a la mesa de Job

La restauración incluye compañía y ayuda concreta. Los familiares y conocidos comparten una comida, reconocen su dolor y le ofrecen bienes.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la casa. Hermanos, hermanas y antiguos conocidos comen con Job y lo consuelan. La presencia reunida contrasta con el aislamiento que había descrito durante su aflicción. El nuevo bienestar no se limita a un inventario de animales: incluye una comunidad que vuelve a acercarse.

Compartir su dolor reconoce que la tragedia ocurrió y necesita consuelo. La restauración no exige actuar como si nunca hubiera perdido a sus hijos, sus servidores o su salud. La comida y los regalos son gestos concretos de compañía, no una explicación que anule lo sufrido.

El narrador atribuye a Jehová la calamidad sin colocarla fuera de su soberanía. El prólogo también había distinguido la actuación del acusador y de los agresores humanos; por ejemplo, Satanás hirió a Job (Job 2:7). Aquí «mal» designa la desgracia que lo alcanzó. No afirma que Dios lo haya inducido a pecar: la Escritura distingue la prueba de la seducción al mal (Santiago 1:13–17).

Texto original y regalos

קְשִׂיטָה —*qesitah*— designa una pieza o unidad de valor cuya equivalencia exacta no conocemos. El pasaje no ofrece un peso que permita convertirla en una cantidad actual. נֶזֶם —*nezem*— es el anillo o adorno mencionado, aquí de oro. Los dones acompañan el consuelo con ayuda material.

Consolar por medio de Jesucristo

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de misericordias que nos consuela para que podamos consolar a otros, con el consuelo recibido por Cristo. Acompañar no exige resolver el misterio de cada sufrimiento. La gracia del Salvador puede hacerse visible en presencia, escucha y ayuda generosa.

Aplicación editorial

Si alguien ha sufrido, no esperes tener una explicación completa para acercarte. Comparte su dolor, escucha y ofrece ayuda que responda a su necesidad. Recibe también tú ese cuidado sin pensar que reconocer una pérdida contradice tu confianza en Jesucristo.

---

12 El SEÑOR bendijo los últimos días de Job más que los primeros. Llegó a tener catorce mil ovejas,
seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

Los bienes duplicados muestran una bendición concreta

El narrador compara los rebaños del comienzo y del final. La nueva abundancia es un don recibido, no una medida universal para juzgar la fe.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la afirmación de que Jehová dio a Job el doble. Frente a las siete mil ovejas y tres mil camellos del comienzo, aparecen catorce mil y seis mil. Las quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas pasan a ser mil de cada grupo. La comparación con Job 1:3 hace visible la restauración mediante datos concretos.

El sujeto de la bendición sigue siendo Jehová. El relato no presenta a Job reclamando una cantidad como si hubiera pagado por ella con sufrimiento u oración. Tampoco declara que su integridad comenzara al recibir estos bienes: Dios la había reconocido cuando todavía atravesaba la prueba.

La bendición de esta vida es real, pero su función narrativa debe respetarse. El desenlace de Job no establece que toda persona fiel terminará con el doble de posesiones. La Escritura recuerda a creyentes que padecieron necesidad, persecución y muerte sin recibir en su vida la prosperidad que otros esperaban (Hebreos 11:35–40). Su fe no fue por ello inferior.

Texto original y tiempo de la vida

אַחֲרִית —*’aḥarit*— designa aquí la etapa final de la vida de Job. El contexto compara su situación posterior con el comienzo; la palabra no convierte este inventario en un calendario de los acontecimientos finales del mundo.

Los bienes y el Señor de la vida

Jesús enseña que la vida no depende de la abundancia de posesiones y llama a ser ricos para con Dios (Lucas 12:15–21). La enseñanza permite agradecer los dones materiales sin hacerlos fundamento de salvación. Nuestra esperanza pertenece a Jesucristo, no al tamaño del patrimonio que podamos conservar.

Aplicación editorial

Si recibes abundancia, agradece al Padre y comparte con generosidad. Si atraviesas escasez, no te condenes usando los rebaños de Job como una escala de fe. Busca ayuda y afirma tu esperanza en Jesucristo, cuya gracia no se mide en posesiones.

Una nueva etapa en la familia de Job

---

13 También tuvo siete hijos y tres hijas.

Una familia nueva no borra a los hijos perdidos

El relato anuncia siete hijos y tres hijas en esta nueva etapa. La bendición familiar no convierte a las personas anteriores en bienes sustituibles.

Explicación del versículo

Después del inventario de rebaños, la narración vuelve a la familia. El número de hijos e hijas coincide con el del comienzo. La repetición vincula ambos extremos del libro y muestra que la vida de Job no queda encerrada para siempre en la soledad de su aflicción.

La relación con el doble de los bienes debe leerse con cuidado. Los animales fueron enumerados en cantidades duplicadas; aquí el texto dice siete hijos y tres hijas. No ofrece un cálculo oculto para multiplicar personas ni relata la resurrección de los hijos que murieron al principio. Afirma una nueva descendencia dentro de la vida restaurada.

El comienzo había narrado la muerte de los hijos y la respuesta de duelo de su padre (Job 1:18–21). El final no exige negar esa pérdida para agradecer nuevos dones. Una etapa de alegría puede coexistir con la memoria y el amor por quienes murieron. La restauración de la vida no hace insignificante la vida anterior.

Las hijas en el desenlace

La frase prepara una atención particular a las hijas: el siguiente versículo dará sus nombres y después se mencionará su herencia. El relato no se limita a recuperar un total familiar. Presenta personas que recibirán reconocimiento dentro de la casa de Job.

El consuelo y la vida en Jesucristo

Jesús llora ante la muerte de Lázaro aun cuando se dispone a devolverle la vida (Juan 11:32–36). La esperanza no vuelve innecesarias las lágrimas. Su promesa se funda en su persona: él es la resurrección y la vida para el que cree (Juan 11:25–26). Esa esperanza da un horizonte que este breve anuncio familiar no desarrolla por sí solo.

Aplicación editorial

Si recibes una nueva alegría después de una pérdida, puedes agradecerla sin sentir que traicionas la memoria de quien amabas. Lleva al Padre tanto el duelo como la gratitud por medio de Jesucristo. El consuelo del Salvador no exige reemplazar a las personas en tu corazón.

---

[14] Llamó a la primera Jemima, a la segunda Cesia y a la tercera Keren-hapuc.

Las hijas reciben nombre propio en el relato

Jemima, Cesia y Keren-hapuc aparecen individualmente nombradas. El detalle prepara el reconocimiento y la herencia que el versículo siguiente les atribuye.

Explicación del versículo

El anuncio de tres hijas se desarrolla ahora con sus nombres y su orden. Los hijos varones habían sido contados, pero no reciben aquí una lista de nombres. La elección narrativa dirige una atención particular hacia estas tres mujeres dentro de la nueva etapa de la familia.

Nombrarlas evita que su presencia quede reducida a una cifra dentro de la restauración. El relato las distinguirá también por su belleza y por la herencia recibida junto con sus hermanos. Estas afirmaciones deben mantenerse separadas de biografías que el texto no cuenta: no sabemos sus decisiones, matrimonios o trayectorias personales por lo que significan sus nombres.

Los nombres evocan rasgos agradables o de belleza, pero no funcionan como una profecía individual. El libro no explica que cada una represente una virtud, una etapa del sufrimiento o una persona divina. La información segura es que Job las nombra y les da un lugar reconocido en su casa.

Texto original y significado de los nombres

- יְמִימָה —*yemimah*— es Jemima; se relaciona tradicionalmente con «paloma», aunque su derivación no es completamente segura.
- קְצִיעָה —*qetsiʿah*— es Cesia, nombre vinculado con la casia aromática.
- קֶרֶן הַפּוּךְ —*qeren happukh*— es Keren-hapuc, «cuerno de pigmento para los ojos», una expresión relacionada con el adorno. El nombre no basta para juzgar el carácter de quien lo lleva.

El valor de pertenecer al Señor

Jesús enseña a sus discípulos a alegrarse de que sus nombres estén escritos en los cielos (Lucas 10:20). Esa pertenencia no se obtiene por poseer un nombre hermoso o una historia familiar prestigiosa. Se recibe en la relación con Jesucristo, cuyo favor es más profundo que las cualidades con que otros nos identifiquen.

Aplicación editorial

Trata a las personas como individuos, sin reducirlas a un apellido, una cifra o una interpretación de su nombre. Da gracias al Padre por las vidas confiadas a tu cuidado. Busca en Jesucristo el fundamento de tu identidad y aprende a reconocer la dignidad de cada persona.

---

15 En toda la tierra no se encontraban mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio herencia junto con sus hermanos.

Las hijas comparten la herencia con sus hermanos

La narración añade a la belleza un hecho concreto de reconocimiento familiar. Job les concede una parte de la herencia junto con los hijos varones.

Explicación del versículo

La primera frase destaca la belleza excepcional de las hijas. Su alcance pertenece al elogio del relato; no establece que la apariencia exterior sea la medida del valor humano ante Dios. El versículo pasa de inmediato a una acción del padre: les da herencia junto con sus hermanos.

La herencia hace visible su lugar en la familia mediante bienes y derechos recibidos. No se las menciona solo como adorno de la prosperidad de Job. Las tres mujeres nombradas en el versículo anterior comparten una participación reconocida dentro de la casa restaurada.

El detalle puede compararse con la legislación de Números 27:5–11, que trata la herencia de hijas cuando no hay un hijo varón. La situación de Job es distinta: sus hijas reciben junto con sus hermanos. El relato no fija por ello una fecha exacta de composición ni explica un procedimiento testamentario; describe lo que el padre les concede en esta familia.

Texto original

נַחֲלָה —*naḥalah*— significa «herencia». בְּתוֹךְ אֶחֵיהֶם —*betokh ʾaḥēhem*— expresa «entre sus hermanos». La frase final permite comprender la importancia del gesto sin añadir condiciones que el texto no menciona.

La herencia recibida por la fe en Cristo

Gálatas 3:26–29 afirma que quienes pertenecen a Cristo son hijos de Dios por la fe y herederos según la promesa, sin que ser hombre o mujer establezca una categoría superior de aceptación. El pasaje habla de nuestra pertenencia en Jesucristo; no convierte la herencia de Job en una regulación económica del nuevo pacto.

Aplicación editorial

Examina si reconoces de manera concreta la dignidad de quienes forman tu familia. Evita medirla por apariencia, prestigio o utilidad. Da gracias por la herencia de gracia que recibes en Jesucristo y permite que esa aceptación transforme tu manera de valorar y tratar a otros.

---

16 Después de esto Job vivió ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones.

Ciento cuarenta años después de la prueba

El relato destaca una vida prolongada y la continuidad de la familia. No proporciona la edad inicial de Job para calcular con certeza todos sus años.

Explicación del versículo

«Después de esto» sitúa los ciento cuarenta años tras los acontecimientos que acaban de narrarse. El número pertenece a la etapa posterior, no a una declaración explícita de su edad al comenzar la prueba. La duración muestra la amplitud de la vida que todavía pudo recibir.

La segunda frase añade a los años una experiencia familiar: vio a sus hijos y a los descendientes hasta cuatro generaciones. La restauración no se limita al nacimiento de nuevos hijos. El horizonte se extiende a una comunidad familiar que crece y que Job alcanza a conocer.

Estos datos deben leerse como el desenlace particular de su historia. No establecen que cada persona íntegra tendrá una longevidad semejante ni permiten calcular la edad de alguien a partir de sus bienes duplicados. El libro presenta un don concreto de Dios, sin transformar su cantidad en condición para reconocer una fe verdadera.

Texto original y duración

אַחֲרֵי זֹאת —*ʾaḥarē zoʾt*— significa «después de esto». אַרְבָּעָה דֹרוֹת —*ʾarbaʿah dorot*— expresa «cuatro generaciones». Ambas frases definen el alcance del anuncio: años posteriores y descendencia contemplada.

Transmitir la esperanza

Salmo 78:4–7 llama a comunicar las obras de Dios a las generaciones que vienen, para que pongan en él su confianza. La esperanza cristiana no depende de alcanzar a ver personalmente cada generación: el Padre nos hace nacer a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y guarda una herencia que no se marchita (1 Pedro 1:3–5).

Aplicación editorial

Recibe el tiempo que tienes como un don y comparte con otros lo que has aprendido de la fidelidad de Dios. Hazlo con la humildad de quien también necesitó corrección y consuelo. Encomienda a Jesucristo las generaciones y los días que no alcanzarás a ver.

---

17 Job murió anciano y lleno de días.

Una vida bendecida que sigue siendo mortal

Job muere anciano y lleno de días. La narración cierra con plenitud de vida, sin afirmar que la restauración haya eliminado la muerte.

Explicación del versículo

La última frase reúne vejez y satisfacción de días. Después del sufrimiento, el encuentro con Dios y la restauración, Job alcanza el final de una vida prolongada. La sencillez del anuncio permite contemplar la bendición recibida sin convertirlo en alguien ajeno a la condición humana.

La fórmula recuerda el cierre de la vida de Abraham, también descrito como anciano y satisfecho (Génesis 25:7–8). Esa relación literaria ayuda a entender la plenitud expresada. No significa que Job haya olvidado toda pérdida ni que su historia pueda reducirse a una suma favorable de bienes y años.

El libro termina sin narrar que Job reciba las conversaciones del prólogo como explicación de su prueba. Su conocimiento de Dios ha sido corregido y profundizado; los amigos han sido reprendidos y hay reconciliación. La muerte final mantiene la esperanza y la confianza dentro de una vida que siguió siendo frágil, amada y dependiente del Creador.

Texto original y plenitud

זָקֵן —*zaqen*— significa «anciano». וּשְׂבַע יָמִים —*useva‘ yamim*— expresa «y lleno de días», con la imagen de satisfacción. Describe el desenlace de su vida, no una negación retrospectiva del dolor que el mismo libro conservó.

El horizonte abierto por Jesucristo

Jesús declara que es la resurrección y la vida y promete vida al que cree, aun cuando muera (Juan 11:25–26). La esperanza cristiana mira además al día en que Dios quitará muerte, duelo y dolor (Apocalipsis 21:1–5). La plenitud terrenal de Job es un don verdadero; la victoria definitiva sobre la muerte descansa en nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Da gracias por los días recibidos sin exigirles que resuelvan cada misterio antes de confiar. Presenta al Padre tu vida y tu muerte por medio de Jesucristo. El Espíritu Santo sostiene una esperanza que permite vivir con gratitud, acompañar el duelo y esperar la redención prometida.

Salmos

Salmos: oración, sabiduría y esperanza ante Dios

Salmos enseña a llevar toda la vida delante de Jehová: la alegría y el dolor, la culpa y el perdón, la gratitud y las preguntas que todavía esperan respuesta. Sus ciento cincuenta poemas forman un libro de oración y alabanza que llama a confiar en el Dios santo, justo y misericordioso.

Un libro con muchas voces

La colección no procede de un único autor ni de una sola circunstancia. Sus inscripciones asocian numerosos salmos con David y conservan también nombres como Asaf, los hijos de Coré, Salomón, Moisés y Etán. Otros poemas no mencionan un nombre. Estas indicaciones deben leerse con atención: pueden señalar autoría, pertenencia a una colección o relación con una persona, según su formulación. No conviene convertir cada nombre en una biografía que el poema no proporciona.

Algunas inscripciones sitúan la oración en un acontecimiento; otras dan indicaciones para el canto o los instrumentos. Forman parte del encabezamiento transmitido del salmo y deben distinguirse de los títulos descriptivos que ayudan a leerlo. Su vocabulario musical no siempre puede explicarse con certeza. Reconocer ese límite es mejor que asignar un significado preciso a cada indicación desconocida.

No existe una fecha única para todo el libro. Sus voces recorren diferentes horizontes de la vida de Israel: la realeza, la adoración en el santuario, la crisis nacional, la experiencia de Babilonia y la esperanza de restauración. Salmos 137:1–4 recuerda el dolor de los cautivos, mientras que Salmos 126:1–3 celebra la restauración y conduce a pedir que Dios complete su obra. Los poemas no dan una cronología completa de su composición ni permiten identificar a todos los responsables de reunirlos.

Cómo se organiza la colección

El libro está dispuesto en cinco grandes partes. Las conclusiones de las primeras cuatro incluyen bendiciones que ayudan a reconocer sus límites; la quinta conduce a la alabanza final de todo lo que respira. El orden no es una biografía continua de David ni una secuencia exacta de fechas.

- **Libro I, Salmos 1–41.** La enseñanza sobre los dos caminos y el rey ungido abre la colección. Numerosas oraciones presentan la confianza, el peligro, la confesión y la necesidad de que Jehová escuche.
- **Libro II, Salmos 42–72.** La sed de Dios y las súplicas del individuo y de la comunidad se unen a la esperanza de un gobierno justo. La sección termina con una bendición y una referencia a las oraciones de David.
- **Libro III, Salmos 73–89.** Las preguntas sobre el bien, la destrucción y el aparente fracaso de las promesas se expresan con especial intensidad. La fidelidad de Dios es invocada dentro de una crisis que no se resuelve negando el sufrimiento.
- **Libro IV, Salmos 90–106.** La fragilidad humana se coloca ante la eternidad de Dios. Su reinado, sus obras y la memoria de su trato con Israel sostienen la esperanza más allá de la debilidad de los reyes humanos.
- **Libro V, Salmos 107–150.** La gratitud por el rescate, el amor a la enseñanza divina, los cantos de ascenso y la alabanza compartida amplían la respuesta del pueblo. El cierre convoca a alabar a Jehová con todo lo que tiene aliento.

Estas orientaciones muestran el movimiento de cada parte, pero no reducen todos sus poemas a un solo tema. Cada salmo conserva una voz y una unidad propias que deben escucharse antes de relacionarlas con el conjunto.

Aprender a leer poesía bíblica

Las líneas suelen dialogar mediante paralelismos: una puede ampliar, contrastar o explicar a la otra. Árboles, caminos, escudos, aguas, luz y oscuridad permiten percibir la experiencia del orante. Las imágenes no son códigos que exijan descubrir un significado secreto para cada objeto. Su sentido nace del movimiento del poema.

Hay himnos, acciones de gracias, lamentos, confesiones, poemas de sabiduría y cantos relacionados con la realeza. Un lamento puede comenzar con angustia y concluir con confianza, aunque no todos llegan a una resolución visible. La pregunta «¿hasta cuándo?» es una manera de seguir dirigiéndose a Dios; no debe confundirse automáticamente con incredulidad.

En algunos salmos, la inscripción se cuenta como versículo en el hebreo; por eso su numeración puede diferir de la del texto español. Esa diferencia debe distinguirse de una omisión. También conviene observar los cambios de voz: el orante puede hablar a Dios, a la comunidad, a sus adversarios o a sí mismo dentro de un mismo poema.

El Dios al que el pueblo se dirige

Jehová es Creador y Rey, conoce la conducta humana, defiende la justicia y permanece fiel a sus promesas. Su santidad hace imposible tratar el mal como algo indiferente. Su amor leal permite que el pecador se acerque con arrepentimiento y que el afligido pida ayuda sin fingir fortaleza.

Los salmos enseñan a amar la instrucción de Dios y a meditar en ella, pero no presentan la obediencia como un mecanismo para evitar toda aflicción. El justo también llora, espera y necesita ser rescatado. La prosperidad del malvado y el sufrimiento del fiel forman parte de las preguntas que el libro lleva ante el Señor.

Las peticiones de juicio expresan el deseo de que la violencia y el engaño no tengan la última palabra. Algunos poemas suplican directamente la intervención del Juez; otros, como Salmos 149:6–9, presentan a los fieles participando en la ejecución de un juicio escrito. Estas voces deben conservar su fuerza y su contexto, sin convertir una enemistad privada en una autorización divina para castigar. La enseñanza de Jesús de amar a los enemigos y la renuncia apostólica a devolver mal por mal orientan la conducta cristiana: Mateo 5:43–48 y Romanos 12:17–21.

Salmos y Jesucristo

Jesús enseñó a sus discípulos a comprender lo escrito acerca de él en la Ley, los Profetas y los Salmos, en relación con su muerte, su resurrección y el anuncio del perdón a las naciones (Lucas 24:44–47). Esa lectura no exige transformar cada detalle del libro en una predicción directa. Parte del sentido de los poemas y atiende a las conexiones que el conjunto bíblico establece.

La realeza del ungido en Salmos 2 y el señorío y sacerdocio de Salmos 110:1–4 encuentran un alcance decisivo en el Mesías. La oración apostólica aplica Salmos 2 al rechazo de Jesús y reconoce que la oposición no canceló el propósito de Dios (Hechos 4:24–30). El sufrimiento del justo y la esperanza de vindicación también permiten comprender la profundidad de su entrega.

Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, es el fundamento de la esperanza cristiana. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las obras son fruto de esa gracia. El creyente se acerca al Padre por medio del Hijo y aprende a orar guiado por el Espíritu Santo. La voz del Espíritu en las Escrituras no elimina la voz humana de los salmistas: Hechos reconoce que habló por boca de David (Hechos 1:15–16).

Aplicación editorial: orar con los salmos

Escucha primero qué dice el poema, quién habla y qué necesidad presenta. Después puedes responder con sus palabras, reconociendo las diferencias entre su situación y la tuya. Una súplica de un rey de Israel no convierte cada conflicto personal en una guerra santa, y una promesa de cuidado no obliga a negar el dolor.

Puedes llevar al Padre tus preguntas, confesar tu pecado, agradecer sus dones y pedir protección para otros. En Jesucristo, la oración no depende de producir una emoción perfecta. Los salmos forman una confianza que sabe llorar y una alabanza que recuerda de quién procede la vida.

Capítulo 1

LIBRO I · Salmos 1–41

Dos caminos y sus destinos

---

1 Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los burladores,

Dos caminos y una dicha verdadera

El salmo abre el libro preguntando qué orientación da firmeza a una vida. La dicha del justo comienza con una negativa a dejarse formar por la maldad.

Explicación del versículo

Este poema de sabiduría presenta dos caminos que se diferencian por aquello que gobierna a quienes los recorren y por su desenlace. El primer retrato no describe a una persona aislada de toda sociedad, sino a alguien que se niega a adoptar el criterio de quienes desprecian a Dios. Consejo, camino y reunión abarcan lo que una persona escucha, practica y llega a compartir como posición estable. La pregunta inicial es quién tiene autoridad para orientar su vida.

Los malvados, los pecadores y los burladores aparecen en líneas paralelas. No es necesario imaginarlos como tres grupos sin relación. Cada expresión ilumina una dimensión del rechazo del bien: el criterio torcido, la conducta culpable y la actitud que convierte la corrección en objeto de desprecio. La burla es especialmente peligrosa porque puede hacer que una persona se sienta superior precisamente cuando ha dejado de escuchar.

La secuencia de caminar, detenerse y sentarse puede sugerir un arraigo cada vez mayor. Sin embargo, el poema no está estableciendo tres etapas inevitables de toda caída. Sus tres negaciones forman un retrato completo de la lealtad del justo. Tampoco ordenan despreciar a las personas necesitadas de misericordia; distinguen el trato con ellas de la aceptación de su consejo como norma.

El versículo termina abierto al contraste del siguiente: la vida dichosa no se sostiene únicamente mediante prohibiciones. Su centro positivo es el deleite en la enseñanza de Jehová. La separación del mal tiene sentido porque la persona se vuelve hacia una voz digna de confianza, y el resto del salmo mostrará el fruto de esa orientación.

Leído junto con Efesios 2:8–10, este retrato no debe convertirse en un método para comprar la salvación. La gracia recibida por la fe en Jesucristo produce una manera nueva de caminar. Las buenas obras expresan esa vida recibida; no hacen innecesario al Salvador ni permiten al lector colocarse por encima de quienes necesitan arrepentirse.

Exégesis del pasaje

La palabra inicial אַשְׁרֵי, *ashré*, proclama dichosa una vida cuyo bien debe reconocerse a la luz del poema completo. No afirma que el justo sienta felicidad continua. La repetición de «no» delimita sus lealtades, y la conjunción del versículo 2 introducirá la fuente de su orientación. El singular presenta una figura representativa; el contraste final entre justos y malvados aplica la enseñanza a toda la comunidad.

Aplicación editorial

Considera qué consejo termina decidiendo tus acciones cuando entra en conflicto con la Palabra de Dios. Puedes escuchar y amar a otras personas sin entregarles la autoridad que corresponde al Señor. La corrección recibida con humildad es más segura que una compañía que te enseña a burlarte de ella.

---

[2] sino que se deleita en la ley del SEÑOR, y en su ley medita de día y de noche.

La enseñanza que llega a ser deleite

La firmeza del justo tiene una fuente positiva: recibe con agrado la enseñanza de Jehová y vuelve a ella de manera constante.

Explicación del versículo

El «sino» completa la descripción comenzada en el versículo anterior. Quien rechaza el consejo de los malvados no queda sin orientación. Encuentra su deleite en la ley de Jehová. La obediencia que el poema valora tiene una dimensión interior: la instrucción de Dios llega a ser un bien deseado, y no solamente una obligación impuesta desde fuera.

La ley ocupa aquí el lugar de enseñanza autorizada del Señor. El término no se limita a una lista de prohibiciones. Dentro del horizonte de Israel remite a la instrucción divina que forma al pueblo del pacto. El salmo invita a recibirla como criterio para vivir, por lo que la meditación incluye comprender, recordar y atender a lo aprendido.

Meditar de día y de noche expresa continuidad. No exige interrumpir todas las responsabilidades para repetir palabras sin cesar. Describe una relación habitual con la enseñanza que acompaña las decisiones y vuelve a orientar la mente. El contraste con el consejo del versículo 1 es decisivo: aquello que una persona frecuenta termina formando su juicio.

La misma unión entre el libro de la ley, la meditación y la práctica aparece en Josué 1:7–9. Allí Josué debe cuidar de hacer lo escrito. La relación ayuda a entender que meditar no es sustituir la obediencia por una experiencia interior. Escuchar, recordar y actuar pertenecen a una misma respuesta de confianza, aunque Josué recibe además una misión histórica particular que no puede trasladarse sin distinción a cada lector.

El árbol del versículo siguiente permite ver el efecto de este deleite. La enseñanza recibida alimenta una vida capaz de dar fruto. En la lectura cristiana, aprender de Dios conduce a permanecer en Jesucristo y a guardar su palabra; Juan 15:1–5 sitúa el fruto en esa dependencia.

Texto original y sentido

תּוֹרָה, *torá*, significa instrucción o ley en este contexto. יֶהְגֶּה, *yehgué*, expresa meditar y puede evocar una reflexión que se murmura o recita. El interés del poema está en una atención sostenida a la enseñanza, no en atribuir poder a la mera emisión de sonidos.

Exégesis del pasaje

Las dos mitades del versículo se iluminan mutuamente: el deleite explica la meditación, y la meditación manifiesta qué ocupa el corazón. «Su ley» vuelve a señalar a Jehová como dueño y fuente de la instrucción. «De día y de noche» abarca el curso de la vida mediante dos extremos complementarios, de modo que la Palabra no queda confinada a un momento ceremonial.

Aplicación editorial

Puedes leer y meditar la Palabra con la intención de escuchar y obedecer a Jesucristo. El conocimiento bíblico deja de cumplir su propósito cuando se usa para aparentar suficiencia sin escuchar al Señor.

Recibe su enseñanza con humildad y pide al Espíritu Santo que guíe tus decisiones conforme a la verdad. El fruto depende de permanecer en el Salvador y no de utilizar lo aprendido como motivo de superioridad.

---

3 Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y cuya hoja no
se marchita.
Todo lo que hace prospera.

Un árbol con raíces, fruto y tiempo

La imagen del árbol explica la estabilidad de quien se alimenta de la enseñanza de Dios. Su fecundidad depende del agua que recibe y respeta el tiempo de su fruto.

Explicación del versículo

El poema pasa de las decisiones del justo a una imagen que permite contemplar sus efectos. El árbol está plantado junto a corrientes de agua; no produce vida por una fuerza independiente. La ubicación explica la continuidad de su alimento y el vigor de sus hojas. La firmeza del justo también procede de una relación de dependencia, desarrollada en los versículos anteriores mediante el deleite y la meditación.

El fruto llega «a su tiempo». Esta precisión forma parte de la promesa y debe conservarse al interpretarla. Un árbol vivo no ofrece todos sus frutos a cada instante. Del mismo modo, la fidelidad no puede medirse solamente por resultados inmediatos o por la rapidez con que desaparecen las dificultades. El poema enseña a reconocer una vida sostenida por Dios a lo largo de su camino.

La afirmación «todo lo que hace prospera» describe la fecundidad de ese camino dentro del contraste del salmo. No entrega un cheque en blanco para cualquier deseo ni garantiza riqueza, salud constante o éxito visible en todo proyecto. El desenlace del poema se refiere al camino que Jehová conoce y al juicio que el mal no podrá resistir. La propia colección de Salmos dará voz al justo que sufre y sigue confiando.

La relación temática con Jeremías 17:5–8 confirma el sentido de la imagen. Allí el árbol representa a quien confía en Jehová, y la sequía sigue existiendo. Su confianza permite que no cese el fruto en medio de ella. La estabilidad bíblica no depende de negar el calor, sino de reconocer una fuente de sustento más profunda que la circunstancia.

Jesús utiliza una imagen agrícola distinta en Juan 15:1–5: él es la vid, su Padre el labrador y los discípulos las ramas. No se trata de identificar cada elemento de las dos imágenes, sino de reconocer su relación: la vida que agrada a Dios depende de permanecer en él. El fruto cristiano nace de Jesucristo; no es la demostración de que una persona puede prescindir de la gracia.

Exégesis del pasaje

El participio שָׁתוּל, *shatul*, presenta un árbol plantado, mientras que בְּעִתּוֹ, *beittó*, precisa «a su tiempo». Agua, fruto y hoja desarrollan una misma comparación. El texto no asigna un significado secreto a cada detalle: juntos retratan arraigo y fecundidad, en oposición a la cascarilla dispersada del versículo 4.

Aplicación editorial

No juzgues toda tu relación con Dios por el resultado de una semana difícil. Examina dónde están tus raíces y qué fruto de obediencia está madurando. Puedes pedir ayuda para el sufrimiento y perseverar en Cristo sin convertir el éxito material en la medida de su fidelidad.

---

4 No son así los malvados, sino como el tamo que arrebata el viento.

La cascarilla sin peso ni raíz

La apariencia de fuerza de los malvados queda confrontada con una imagen de extrema fragilidad: la cascarilla que el viento se lleva.

Explicación del versículo

«No son así» obliga a mirar de nuevo el árbol del versículo 3. El contraste no consiste en que los malvados nunca tengan recursos o influencia, sino en que no poseen la firmeza que el poema acaba de describir. Su destino queda representado mediante lo que se separa del grano y no puede resistir al viento.

La cascarilla pertenece a la imagen de la trilla y el aventado. Al separar el grano, el material liviano es arrastrado mientras lo aprovechable permanece. El salmo utiliza esa diferencia de peso y estabilidad para mostrar el resultado del camino malvado. No está ofreciendo una definición del valor de una persona como criatura de Dios, sino un juicio sobre una vida que se afirma contra él.

El árbol permanece porque recibe sustento; la cascarilla es llevada porque carece de arraigo. Las dos comparaciones se explican dentro del mismo argumento: aquello que hoy parece libertad de toda instrucción puede terminar siendo exposición a fuerzas que uno no controla. La negativa a escuchar a Dios no crea por sí sola un fundamento alternativo capaz de sostener la vida.

La imagen prepara el «por eso» del versículo 5. El viento no debe transformarse arbitrariamente en un enemigo histórico concreto ni en un detalle de una predicción futura. Su función es hacer visible la incapacidad del mal para permanecer cuando Dios juzga. El salmo avanza desde los criterios que orientan una conducta hasta la verdad de su desenlace.

Esta advertencia busca que el lector considere su camino mientras aún puede escuchar. El contraste de Jeremías 17:5–8 también relaciona la confianza apartada de Jehová con una existencia que pierde su fuente de vida.

Texto original y sentido

מֹץ, *mots*, designa la cascarilla o tamo. La expresión לֹא־כֵן, *lo jen*, «no así», introduce una ruptura tajante con el retrato anterior. La comparación no desarrolla todas las características de la agricultura: selecciona la facilidad con que el viento dispersa ese material.

Exégesis del pasaje

El versículo breve tiene la fuerza de una réplica al retrato más amplio del justo. «Los malvados» retoma el grupo del primer versículo; no introduce una categoría nueva de personas. El contraste deja pendiente una pregunta que la línea siguiente responderá: ¿qué significa, ante el juicio de Dios, que el camino carezca de firmeza?

Aplicación editorial

La respuesta adecuada es volver a Dios con humildad, sin usar la imagen para celebrar la desgracia ajena ni para suponer que la prosperidad presente prueba su aprobación.

Puedes recibir en Jesucristo la salvación que necesitas frente al juicio. Juan 3:16–21 relaciona el amor del Padre, la fe en el Hijo y una vida que viene a la luz. Confía en el Salvador y permite que su gracia te lleve a abandonar el mal con verdad.

---

5 Por eso, los malvados no se mantendrán en pie en el juicio, ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Permanecer ante el juicio de Dios

La fragilidad de la cascarilla se concreta en el juicio: el mal no podrá sostener su pretensión de tener la última palabra.

Explicación del versículo

El «por eso» une el veredicto con la comparación anterior. La cascarilla no permanece frente al viento, y los malvados no se mantendrán en pie en el juicio. El poema pasa de una escena agrícola a la afirmación moral que la imagen sostenía: Dios distinguirá los caminos y no permitirá que la rebelión se presente indefinidamente como fundamento seguro.

No mantenerse en pie significa aquí no poder resistir o prevalecer ante el juicio. El versículo no está explicando la postura física de los juzgados ni negando, por esa expresión, la resurrección. Su interés es la imposibilidad de obtener vindicación mientras se permanece en el camino condenado por Dios. La imagen debe leerse conforme al argumento, sin hacerla responder preguntas que este poema no desarrolla.

La asamblea de los justos es la comunidad reconocida por Dios frente al camino de los pecadores. El paralelismo enlaza la rendición de cuentas y la pertenencia a esa comunidad. No autoriza a cualquier grupo humano a identificarse sin examen con el juicio perfecto del Señor ni a excluir a personas por resentimiento, prestigio social o superioridad aparente.

El contraste se refiere a orientaciones reales de vida. No significa que los justos nunca hayan pecado o que hayan alcanzado por sí mismos una inocencia absoluta. El mismo libro incluirá confesiones y súplicas de perdón. Por tanto, leer este versículo como una negación de la misericordia sería enfrentar el salmo con la experiencia de arrepentimiento que la colección enseña.

En Efesios 2:8–10, la salvación se atribuye a la gracia de Dios recibida mediante la fe, y las buenas obras siguen como fruto de la nueva creación en Cristo. Esa distinción permite escuchar con seriedad el juicio sin convertir la conducta en un precio para comprar aceptación. El Salvador ofrece el fundamento de la esperanza, y su gracia llama a abandonar el camino del mal, no a justificarlo.

Exégesis del pasaje

Las dos proposiciones comparten el sentido de «no se mantendrán»: malvados frente al juicio y pecadores frente a la asamblea de los justos. מִשְׁפָּט, *mishpat*, es juicio, y עֲדַת צַדִּיקִים, *adat tsaddiqim*, asamblea de justos. El texto afirma el desenlace bajo el gobierno divino sin establecer aquí una cronología detallada de sus etapas.

Aplicación editorial

Toma en serio las consecuencias de tus decisiones sin buscar seguridad en compararte favorablemente con otros. Puedes confesar tu pecado y acudir a Jesucristo. La advertencia sobre el juicio no debe convertirse en una excusa para aplazar el arrepentimiento ni para negar a otro la misericordia que tú necesitas.

---

[6] Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados perecerá.

El camino que Jehová conoce

La conclusión atribuye la diferencia decisiva a Jehová: él conoce y cuida el camino de los justos, mientras que el camino malvado desemboca en ruina.

Explicación del versículo

La última línea responde a la pregunta implícita de todo el salmo: ¿por qué uno de los caminos permanece y el otro no? La respuesta no se encuentra solamente en la habilidad moral del justo. Jehová conoce su

camino. El poema pone la firmeza de esa vida en relación con la atención y el gobierno de Dios, del mismo modo que el árbol dependía del agua.

Conocer no significa aquí que Jehová ignore lo que hacen los malvados. El contraste supone que ambos caminos están delante de él. En la primera mitad, conocer expresa reconocimiento favorable y cuidado: el justo no recorre un sendero abandonado a la indiferencia divina. Este sentido relacional se desprende de la oposición con el camino que perece.

La repetición de «camino» recoge el comienzo del poema. Una vida incluye pasos, hábitos, compañías y decisiones, pero también tiene una dirección. El salmo no ofrece dos destinos desligados de la conducta cotidiana; muestra que las lealtades de los primeros versículos y el desenlace de los últimos pertenecen a una misma realidad.

Es el camino de los malvados el que se presenta pereciendo. La formulación deshace su pretensión de constituir una alternativa duradera al gobierno de Dios. No permite deducir de cada adversidad que una persona esté bajo condenación, ni de cada logro que esté en el camino justo. La perspectiva del poema mira más allá de las impresiones inmediatas.

El lector termina ante una invitación a confiar en Jehová y dejarse enseñar por él. Jeremías 17:5–8 expresa esa confianza mediante el árbol que sigue dando fruto en sequía. En la vida cristiana, Juan 15:1–5 muestra que permanecer en Jesucristo es la fuente del fruto.

Texto original y sentido

יוֹדֵעַ, *yodea*, «conoce», describe una relación presente y continuada. דֶּרֶךְ, *dérej*, «camino», aparece en ambas mitades y concentra la conclusión. El verbo final תֹּאבֵד, *toved*, señala que el camino malvado perecerá; el poema contrapone su ruina al reconocimiento de Jehová.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta el juicio y la separación mencionados en el versículo 5. La conclusión no añade una tercera clase de personas ni deja ambos caminos abiertos como opciones equivalentes. Resume una elección de orientación y de confianza cuya verdad última depende de Dios. La declaración de dicha del versículo 1 recibe aquí su fundamento final.

Aplicación editorial

La vigilancia sobre el propio camino se une así a la dependencia del Señor, sin caer en autosuficiencia ni en una resignación que abandone la obediencia.

Puedes revisar tus hábitos, compañías y decisiones a la luz de la Palabra, mientras permaneces en Jesucristo como fuente de vida. Pide al Padre una respuesta sincera a su gracia y acepta la corrección que te ayuda a seguir el camino verdadero.

Capítulo 2

El reino del ungido del SEÑOR

---

1 ¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos traman cosas vanas?

La agitación de las naciones

La pregunta inicial desenmascara una rebelión que puede reunir mucho poder y, sin embargo, no alcanzar su propósito frente a Dios.

Explicación del versículo

El salmo abre con el tumulto de los pueblos y enseguida identificará su objetivo: rechazan a Jehová y al rey que él ha ungido. La pregunta «¿por qué?» no busca descubrir una información que el poeta desconoce. Expresa asombro ante la inutilidad de una conspiración que pretende anular la decisión de Dios.

Este es un poema real. Su lenguaje sitúa el conflicto alrededor del gobierno del ungido, y las voces irán cambiando: hablan los rebeldes, responde Jehová, el rey proclama el decreto y la exhortación final se dirige a los gobernantes. Reconocer esos interlocutores evita tratar cada frase como si la pronunciara la misma persona.

Las cosas vanas son proyectos vacíos en cuanto a su resultado último. Eso no significa que la oposición sea inofensiva para quienes la padecen. La rebelión puede causar dolor real, pero no puede garantizar el futuro que imagina ni convertir a Dios en un subordinado de su fuerza. El poema contrapone el ruido de la tierra con la autoridad del que está sentado en los cielos.

Hay una relación literaria con Salmos 1: el justo medita en la enseñanza de Jehová, mientras que aquí los pueblos meditan proyectos vacíos. El acto de pensar y deliberar no es bueno por sí solo; importa qué lo dirige. Juntos, ambos salmos presentan la instrucción de Dios y su gobierno como el marco desde el que debe leerse el libro.

En Hechos 4:24–30, la comunidad cita el comienzo de este salmo y reconoce su expresión decisiva en la unión de Herodes, Pilato y otros contra Jesús. Los discípulos no niegan las amenazas; piden valentía para anunciar la Palabra. La soberanía divina sostiene así el testimonio en medio del peligro, sin convertir al creyente en espectador indiferente del sufrimiento.

Texto original y sentido

יֶהְגּוּ, *yehgú*, «traman» o «meditan», pertenece al mismo verbo que aparece en Salmos 1:2. רִיק, *riq*, señala lo vano o vacío de ese proyecto. La conexión de vocabulario subraya el contraste entre recibir la instrucción de Jehová y elaborar planes contra su autoridad.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas paralelas describen una misma agitación mediante naciones y pueblos. La explicación continúa en los versículos 2–3, por lo que no debe aislarse este verso como una condena de toda cooperación entre naciones. Lo que el salmo censura es el propósito de su alianza frente a Jehová y su ungido.

---

[2] Los reyes de la tierra se levantan y los gobernantes conspiran juntos contra el SEÑOR y contra su ungido:

La oposición al rey ungido

Los dirigentes se unen contra Jehová al rechazar al rey que él ha establecido. La investidura del ungido procede de Dios y explica la gravedad del conflicto.

Explicación del versículo

El tumulto del versículo anterior adquiere aquí protagonistas concretos: reyes y gobernantes. El problema no es la existencia de autoridades humanas, a quienes el final del salmo todavía llamará a recibir corrección. El problema es su acuerdo para resistir el gobierno de Jehová y de su ungido.

La doble expresión «contra el SEÑOR y contra su ungido» muestra que la rebelión política tiene una dimensión religiosa dentro del poema. El rey no aparece como dueño independiente del trono. Es el ungido de Jehová, recibe de él su posición y rendirá cuentas ante su voluntad. Oponerse al propósito divino no se justifica por el número o el rango de los que se reúnen.

El título ungido pertenece al lenguaje de la realeza de Israel. No significa que toda decisión de cualquier rey sea infalible ni que el gobernante pueda reclamar para sus caprichos la autoridad de Dios. La promesa a la casa de David en 2 Samuel 7:12–16 incluye tanto el establecimiento del reino como la corrección del descendiente que haga el mal. La investidura nunca hace bueno el pecado.

El Nuevo Testamento identifica a Jesús como el Cristo en el que este salmo encuentra su alcance decisivo. En Hechos 4:24–30, la oración apostólica relaciona expresamente la alianza de los gobernantes con el rechazo de Jesús. Su muerte fue una injusticia real, pero no canceló el propósito salvador del Padre. El rey rechazado no quedó sometido definitivamente al poder de quienes lo condenaron.

Texto original y sentido

מְשִׁיחוֹ, *meshijó*, significa «su ungido». De la misma familia procede la designación Mesías; su equivalente griego es Cristo. El posesivo conserva lo esencial de la relación: el ungido pertenece a Jehová y ha recibido su encargo, en lugar de erigirse por cuenta propia.

Exégesis del pasaje

Los verbos de presentarse y reunirse dibujan una oposición deliberada. La repetición de «contra» une los dos objetos del rechazo, pero no confunde al rey histórico con Jehová. El desarrollo del salmo distinguirá al Señor que decreta del rey que recibe el decreto, distinción que debe mantenerse también al explicar su cumplimiento en Jesucristo.

Aplicación editorial

Examina dónde reconoces la autoridad final. No identifiques sin más a un dirigente contemporáneo con el ungido del salmo. La confesión cristiana se concentra en Jesucristo, cuyo señorío juzga también a los poderosos y libera a su pueblo de convertirlos en objetos de confianza absoluta.

Si admiras a un líder o dependes de sus decisiones, contrasta su conducta con la Escritura en lugar de concederle una obediencia sin examen. Acude al Padre por medio de Jesucristo y conserva la libertad de reconocer una falta, recibir corrección y buscar lo justo. Ninguna autoridad humana reemplaza al Salvador.

---

[3] «Rompamos sus ataduras y arrojemos lejos de nosotros sus cuerdas».

La libertad que rechaza a su Señor

Los rebeldes describen el gobierno de Jehová como ataduras. Su discurso revela que quieren desprenderse de una autoridad que no les pertenece cancelar.

Explicación del versículo

Por primera vez el poema deja oír las palabras de la coalición. «Rompamos» y «arrojemos» expresan una decisión compartida: los gobernantes no quieren aceptar el dominio de Jehová y de su ungido. La cita permite escuchar cómo justifican su resistencia, antes de mostrar la respuesta del cielo.

Las ataduras y las cuerdas representan el sometimiento que rechazan. Esa descripción pertenece a la perspectiva de los rebeldes; el lector no debe adoptarla automáticamente como una evaluación verdadera del carácter de Dios. Ellos consideran su voluntad un impedimento para actuar sin límites. El salmo mostrará, en cambio, que la dicha se encuentra al refugiarse en él.

La fuerza de la imagen está en la pretensión de cortar el vínculo de obediencia. El poema no necesita identificar cada cuerda con una ley particular. Tampoco ofrece una autorización general a la opresión humana: el mismo Señor llama a los reyes a dejarse corregir. Rechazar una injusticia cometida por un gobernante y rechazar el señorío de Dios son cuestiones distintas.

El contraste con el final es revelador. Quienes ahora quieren liberarse mediante la ruptura serán invitados a servir con reverencia. La alternativa no es entre una vida sin ninguna autoridad y una vida sometida; es entre la rebelión que no podrá sostenerse y la confianza en el Dios que ofrece refugio.

La aplicación apostólica en Hechos 4:24–30 sitúa este rechazo frente a Jesucristo. La oposición al Hijo no consiguió impedir la salvación que Dios realizó por medio de él. Por eso la respuesta de la iglesia fue pedir fidelidad para anunciarlo, en vez de atribuirse el derecho de imponer su autoridad por la fuerza. El salmo llama a rendirse al verdadero Rey y no a reemplazarlo por la voluntad de sus servidores.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos aparecen como propuestas en primera persona plural: la alianza se anima a sí misma. «Sus» se refiere a Jehová y a su ungido del versículo anterior. El paralelismo entre ataduras y cuerdas intensifica una sola intención; no enumera instituciones diferentes cuya identificación secreta deba descubrir el lector.

Texto original y sentido

מוֹסְרוֹתֵימוֹ, *moserotémo*, «sus ataduras», y עֲבֹתֵימוֹ, *avotémo*, «sus cuerdas», construyen la imagen del vínculo que los rebeldes quieren romper. El significado de esa imagen se determina por el conflicto del salmo, no por atribuir maldad a toda obligación o límite.

---

4 El que está sentado en los cielos se ríe;
el Señor se burla de ellos.

El trono que la rebelión no mueve

El cambio de escena confronta la agitación humana con la autoridad tranquila del Señor. Su risa expresa lo inútil de la pretensión rebelde.

Explicación del versículo

Después de escuchar el discurso de los gobernantes, la mirada sube a los cielos. Allí no aparece un Dios sorprendido que deba improvisar una defensa. El que está sentado ocupa la posición del soberano. Frente a quienes se levantan contra él, el Señor permanece en su trono.

La risa y la burla son imágenes poéticas que desenmascaran la desproporción del conflicto. Los dirigentes se han presentado como capaces de romper toda sujeción; el salmo los muestra incapaces de derribar la autoridad divina. La escena no enseña que Dios encuentre divertido el dolor de las víctimas. Su objeto es la pretensión arrogante de quienes creen poder anular su gobierno.

El lenguaje humano permite comunicar una verdad acerca de Dios sin reducirlo a nuestras reacciones desordenadas. La risa no implica nerviosismo, crueldad caprichosa ni necesidad de humillar para sentirse seguro. Dentro del poema manifiesta que la rebelión no tiene el poder que se atribuye.

El versículo siguiente impedirá interpretar esta tranquilidad como indiferencia. El mismo Señor que se ríe hablará en su ira y afirmará a su rey. Su soberanía incluye actuar y juzgar. El poema une la seguridad de su trono con la seriedad de su respuesta; no invita a minimizar la injusticia que ocurre en la tierra.

La oración de Hechos 4:24–30 ayuda a escuchar esta afirmación en medio de amenazas reales. Los discípulos reconocen al Creador y le piden valor para servir. La confianza en su gobierno no borra la responsabilidad de hablar, orar y amar, sino que impide que el miedo a los poderosos reciba la última palabra.

Texto original y sentido

יוֹשֵׁב בַּשָּׁמַיִם, *yoshev bashamáyim*, presenta al que está sentado en los cielos; el contexto real hace pertinente la idea de entronización. אֲדֹנָי, *Adonay*, «el Señor», lo nombra como soberano. Las dos líneas describen al mismo sujeto, no a dos poderes celestiales distintos.

Exégesis del pasaje

El cambio de la tierra al cielo constituye la primera respuesta a la pregunta inicial. Los verbos de risa y burla funcionan en paralelo, preparando la palabra divina de los versículos 5–6. La escena evalúa la fuerza del proyecto rebelde desde el trono de Dios; su sentido no depende de conocer la identidad de un enemigo histórico particular.

---

5 Entonces les habla en su ira y con su furor los aterroriza:

La respuesta santa frente a la rebelión

La palabra de Dios revela la seriedad de la oposición al ungido. Su ira es la respuesta del soberano al mal, y no una pérdida de dominio sobre sí mismo.

Explicación del versículo

El Señor no responde a la conspiración entrando en una negociación entre iguales. Habla desde la autoridad que el versículo anterior ha mostrado. El «entonces» introduce el momento de su respuesta dentro del movimiento del poema; no establece por sí solo un calendario de acontecimientos futuros.

La ira y el furor comunican que la rebelión es moralmente grave. Dios no es neutral ante la voluntad de destruir su propósito y resistir a su rey. A diferencia de una reacción humana que puede nacer del orgullo herido o de la injusticia, aquí la ira pertenece al Señor que tiene derecho a juzgar. El lector debe recibir esa revelación sin proyectar sobre él el carácter caprichoso de los tiranos.

La respuesta aterroriza a quienes habían hablado con tanta seguridad. El cambio expone la fragilidad de una alianza que había confundido su fuerza con autoridad última. El miedo no procede de un poder rival que apenas logra imponerse, sino de descubrir que el gobierno rechazado nunca había dejado de ser real.

Lo que Dios dice se escucha en el versículo 6: él ha establecido a su rey en Sión. La ira no aparece como violencia sin propósito. Está relacionada con el rechazo del orden que él ha determinado y con la defensa de su decisión soberana. Leer ambos versículos juntos mantiene el juicio unido al argumento del salmo.

La exhortación final todavía abrirá una puerta a estos mismos reyes: pueden recibir corrección, servir y refugiarse en el Señor. La advertencia de juicio no es una invitación a la desesperación ni a que el creyente se vengue. En Jesucristo, el Rey al que aplica el salmo, el llamado es a abandonar la rebelión y acudir al Salvador; su autoridad no debe emplearse para legitimar el resentimiento de sus seguidores.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas relacionan hablar y aterrorizar; ira y furor describen la gravedad de la respuesta. El discurso directo del versículo siguiente es el contenido que debe gobernar la interpretación. No se presenta una fórmula para predecir que cualquier desgracia de un pueblo sea una ejecución concreta de este versículo.

Texto original y sentido

בְּאַפּוֹ, *veappó*, «en su ira», y בַּחֲרוֹנוֹ, *vajaronó*, «con su furor», forman un paralelismo de intensidad. El poema describe una oposición santa al mal; no obliga a imaginar una agitación corporal o emocional idéntica a la humana.

6 «Yo he establecido a mi rey sobre Sión, mi monte santo».

El rey establecido en Sión

La decisión de Jehová responde de manera directa al proyecto de los rebeldes: el trono del ungido no depende de su consentimiento.

Explicación del versículo

Ahora habla Jehová. La afirmación «yo he establecido» se contrapone al «rompamos» de los gobernantes. Ellos pretenden liberarse del gobierno divino, pero no tienen autoridad para revocar la investidura del rey. La primera respuesta concreta del cielo no es una discusión con sus argumentos, sino la declaración de lo que Dios ha determinado.

Sión es el monte asociado con Jerusalén y el gobierno real. Dentro del poema no constituye un poder sagrado independiente: Jehová lo llama «mi monte santo». Su importancia procede de la relación con él. El rey y el lugar aparecen bajo dos posesivos que impiden tratarlos como propiedad de quienes se rebelen.

El horizonte real se comprende junto con 2 Samuel 7:12–16, donde Dios promete establecer la casa y el trono del descendiente de David. Esa conexión explica el vínculo entre elección divina y realeza. No permite afirmar que todo gobernante de Jerusalén haya sido fiel ni que cualquier institución que invoque Sión esté libre del juicio de Dios.

El poema pasa de la proclamación del Señor al testimonio del rey en el versículo 7. Esa sucesión de voces importa: primero se declara la investidura y después el ungido expone el decreto recibido. El rey no produce la palabra que lo autoriza. Su autoridad tiene origen y finalidad en la voluntad de Jehová.

En la lectura del Nuevo Testamento, la promesa real alcanza su plenitud en Jesucristo. Hebreos 1:1–5 presenta al Hijo como heredero de todas las cosas y lo distingue de los ángeles. Su señorío no es una extensión de la ambición de los reyes de la tierra. Es la autoridad del Hijo que realizó la purificación de los pecados y ofrece a su pueblo un fundamento de esperanza que la oposición humana no puede deshacer.

Texto original y sentido

מַלְכִּי, *malkí*, significa «mi rey», y הַר־קָדְשִׁי, *har qodshí*, «mi monte santo». Esos posesivos organizan la declaración. Sión no necesita recibir aquí un significado oculto que borre Jerusalén; su relación posterior con la esperanza bíblica parte de este escenario real.

Exégesis del pasaje

El «yo» enfático responde a la iniciativa de la coalición. El verbo comunica una acción establecida, en contraste con el proyecto todavía expresado como deseo por los rebeldes. La seguridad del poema reside en la decisión de Jehová y no en una descripción del tamaño del ejército del ungido.

7 Proclamaré el decreto: El SEÑOR me dijo: «Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy.

El decreto que reconoce al Hijo

El rey proclama una palabra recibida de Jehová. Su condición de hijo expresa la relación que sostiene su realeza, y el Nuevo Testamento aplica esta promesa de manera culminante a Jesús.

Explicación del versículo

La voz cambia: el ungido anuncia el decreto que Jehová le ha comunicado. El lector escucha así el fundamento de su autoridad desde la perspectiva del rey. Él no reclama el trono por una genealogía mencionada aquí ni por una victoria que el salmo relate, sino por la palabra divina que lo reconoce como hijo.

El lenguaje de padre e hijo pertenece a la promesa de la casa de David. En 2 Samuel 7:12–16, Dios declara que será padre del descendiente real. Esa relación expresa elección, cercanía y responsabilidad dentro del pacto; no afirma que el rey humano se transforme en una deidad por ocupar el trono.

El «hoy» tiene, en el horizonte del poema real, el carácter de una proclamación de investidura. La frase no narra un parto humano ni identifica una fecha de nacimiento. El rey es reconocido públicamente en la posición que Jehová le otorga. Salmos 89:26–29 emplea también lenguaje filial y de primogenitura para expresar la dignidad y la permanencia de la promesa real.

El Nuevo Testamento cita el versículo al anunciar el cumplimiento de la promesa en Jesús. Hechos 13:32–37 lo relaciona con el acto de Dios al resucitarlo, y Hebreos 1:1–5 lo utiliza para distinguir al Hijo de los ángeles. Esas aplicaciones deben leerse en sus argumentos propios; muestran la identidad y la exaltación del Mesías, y no un momento en que una criatura hubiera empezado a ser Dios.

Hebreos presenta al mismo Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y que sostiene todas las cosas. Por tanto, la confesión cristiana no usa el «hoy» del salmo para negar su existencia anterior o disminuir su divinidad. La palabra real alcanza su plenitud en Jesucristo, Hijo del Padre, sin confundir sus personas ni convertir la relación filial del rey histórico en una explicación exhaustiva del ser eterno de Dios.

Texto original y sentido

בְּנִי אַתָּה, *bení attá*, «tú eres mi hijo», precede a הַיּוֹם יְלִדְתִּיךָ, *hayom yelidtíja*, «yo te he engendrado hoy». El decreto y el contexto real gobiernan el sentido de la declaración: presenta la relación que autoriza el reinado.

Exégesis del pasaje

El rey refiere palabras que Jehová le dirigió; no son palabras de los rebeldes ni una afirmación dirigida sin distinción a todo lector. La continuidad con el versículo 8 muestra que el reconocimiento filial conduce a una herencia real. Las citas apostólicas revelan su alcance en el Mesías, preservando la distinción entre el que promete y el Hijo que recibe la promesa.

---

[8] Pídeme y te daré las naciones como herencia, y los confines de la tierra como posesión.

Las naciones como herencia del rey

La promesa expande el horizonte del reinado hasta los confines de la tierra. El ungido recibe de Jehová lo que las naciones rebeldes creen poder reservarse.

Explicación del versículo

La invitación «pídeme» continúa el decreto dirigido al rey. No es una oferta aislada para que cualquier persona reclame cualquier territorio o posesión. Su destinatario y su contenido están definidos por los versículos anteriores: Jehová habla al rey que ha reconocido como hijo y le promete una herencia que corresponde a su encargo.

Las naciones del comienzo vuelven a aparecer, ahora como herencia. Ese cambio constituye una respuesta a la rebelión: los pueblos que pretenden desligarse de Jehová no están fuera de su autoridad. La extensión del don no depende de la capacidad de la coalición para reconocerlo.

«Los confines de la tierra» despliega el alcance universal del lenguaje real. El salmo no cuenta cómo un rey histórico conquistó materialmente todas las regiones, ni permite inventar una campaña para completar el relato. Proclama la amplitud de la promesa divina, cuya lectura canónica conduce al señorío del Mesías.

La herencia es un don. Aunque el rey recibe autoridad para gobernar y juzgar, no se presenta como origen de su propia legitimidad. Jehová es quien concede, y el rey debe pedirle. La relación filial del versículo 7 se expresa mediante confianza y dependencia, no mediante una competencia de poder con el Padre.

En Hebreos 1:1–5, el Hijo es presentado como heredero de todas las cosas. El horizonte cristiano de esta promesa no consiste en prometer a cada creyente dominio político personal. Reconoce a Jesucristo como Señor de los pueblos y sostiene el anuncio de su salvación a personas de todas las naciones. La promesa pertenece a su realeza; sus servidores la reciben como motivo para confiar y testificar, no como autorización para apropiarse de lo ajeno.

Exégesis del pasaje

La petición y la concesión mantienen unidos los versículos 7–8: el hijo recibe la herencia de quien lo reconoce. Las dos mitades son paralelas; naciones y confines de la tierra describen la amplitud del don. No se enumeran dos herencias independientes ni se ofrece una técnica para convertir cualquier deseo en obligación divina.

Texto original y sentido

נַחֲלָתֶךָ, *najalateja*, «tu herencia», y אֲחֻזָּתֶךָ, *ajuzzateja*, «tu posesión», expresan un derecho concedido. El énfasis está en el acto del que da, no en una facultad humana de declarar posesión sobre pueblos que uno decide dominar.

Aplicación editorial

Ora por la extensión del evangelio con la seguridad de que ningún pueblo queda fuera de la autoridad de Cristo. Esa confianza debe llevarte a servir y anunciar su gracia, respetando que el reino pertenece al Rey y que las personas no son instrumentos de tu ambición.

---

9 Las quebrantarás con vara de hierro;
las harás pedazos como una vasija de alfarero».

Una autoridad que la rebelión no puede resistir

La vara de hierro y la vasija quebrada expresan la fuerza decisiva del rey frente a la oposición. El juicio no queda en manos de la voluntad privada del lector.

Explicación del versículo

La promesa de herencia continúa con una descripción severa del poder del rey. La vara de hierro contrasta con la fragilidad de una vasija de alfarero. La comparación comunica una diferencia de resistencia: aquello que se levanta contra el gobierno de Jehová no podrá sobrevivir por su propia fuerza al juicio de su ungido.

La escena no convierte a las naciones en objetos despreciables ni borra el llamado a que sus gobernantes reciban corrección. De hecho, los versículos siguientes les dirigirán una invitación. La severidad da urgencia a esa respuesta: persistir en la rebelión no es una opción segura.

La vara pertenece al lenguaje de la autoridad real. El hierro intensifica su firmeza, y la cerámica quebrada muestra el resultado de enfrentarse a ella. No es necesario atribuir un simbolismo secreto al material de cada imagen. Ambas sirven al argumento que comenzó con las naciones que querían romper las ataduras: quienes se creían capaces de quebrar el gobierno divino pueden ser ellos mismos quebrantados.

La relación con Apocalipsis 19:11–16 permite reconocer el alcance de esta autoridad en Jesucristo. Allí el Rey de reyes juzga con justicia y rige a las naciones con vara de hierro. El énfasis en la justicia de su juicio impide confundir su acción con las pasiones, los intereses o las venganzas humanas.

Para la iglesia, reconocer al Juez no equivale a recibir una orden de violencia contra quienes rechazan el evangelio. En Hechos 4:24–30, la comunidad que ora con este salmo pide valentía para hablar de Jesús. Deja el dominio final en manos de Dios. La esperanza en la justicia del Rey fortalece el testimonio y excluye la necesidad de ocupar su lugar mediante la fuerza.

Texto original y relaciones bíblicas

El hebreo תְּרֹעֵם, *teroem*, se lee aquí con el sentido de quebrantar. En Apocalipsis 19:15 aparece el verbo griego ποιμανεῖ, *poimaneí*, que expresa pastorear o regir. Esa formulación se refiere al gobierno firme del Mesías; no debe confundirse una diferencia de expresión con la ausencia de juicio en la imagen.

Exégesis del pasaje

El «las» mantiene como objeto a las naciones del versículo 8, contempladas dentro del conflicto con el ungido. Los dos verbos, quebrantar y hacer pedazos, se refuerzan mediante las dos imágenes. El texto declara autoridad efectiva; no detalla una estrategia militar que sus lectores deban reproducir.

---

10 Ahora, reyes, actúen con prudencia;
reciban corrección, jueces de la tierra.

Los poderosos también necesitan corrección

Después de advertir sobre el juicio, el salmo se dirige a los gobernantes para que aprendan. Su posición no los coloca por encima de la sabiduría de Dios.

Explicación del versículo

El «ahora» cambia el tono del poema. Después de oír la conspiración y la respuesta divina, los reyes reciben una exhortación directa. Todavía pueden actuar con prudencia y aceptar corrección. La certeza del juicio no convierte la advertencia en un anuncio vacío: la palabra les ofrece una respuesta distinta a la que habían propuesto.

Los mismos que se reunían para rechazar la autoridad de Jehová son llamados a dejarse enseñar. Esa inversión es esencial. La sabiduría no consiste en perfeccionar la rebelión ni en encontrar un modo más eficaz de resistir al ungido. Consiste en reconocer el error del proyecto y modificar la postura ante Dios.

La referencia a los jueces de la tierra incluye a quienes ejercen autoridad y deciden sobre otros. Su capacidad para corregir a los demás no los exime de necesitar corrección. El salmo sitúa a todos bajo un Señor superior y muestra que el rango humano nunca basta para declarar justa una decisión.

La exhortación no enseña sumisión ciega a cualquier persona que invoque a Dios. Es Jehová quien ha hablado y su decisión real la que debe reconocerse. El ungido definitivo de la lectura cristiana es Jesucristo, no una figura que pueda ser reemplazada por el prestigio de un grupo o por la ambición de un dirigente.

El movimiento del poema permite ver una forma de misericordia dentro de la advertencia: a los rebeldes se les llama a escuchar antes de que su camino llegue a la ruina. Esa oportunidad no nace de su mérito. La respuesta sabia consiste en recibir la palabra que confronta su orgullo y los dirige al refugio que el último versículo anunciará.

Texto original y sentido

הַשְׂכִּילוּ, *haskílu*, llama a actuar con comprensión o prudencia. הִוָּסְרוּ , *hivvaserú*, invita a recibir instrucción correctiva. Los dos imperativos se refieren a una sabiduría que acepta ser formada; no elogian una astucia capaz de evitar toda rendición de cuentas.

Exégesis del pasaje

Reyes y jueces aparecen en paralelo como destinatarios. El «y ahora» enlaza la exhortación con el decreto y con el juicio: precisamente porque la autoridad del ungido es real, deben cambiar su postura. Los versículos 11–12 explicarán en qué consiste esa respuesta mediante el servicio reverente, el homenaje y la confianza.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad sobre otros, no confundas tu responsabilidad de decidir con la imposibilidad de equivocarte. Recibir corrección delante del Señor protege a quienes dependen de tus decisiones y reconoce que también tú necesitas su gracia y su enseñanza.

Presenta ante el Padre una decisión en la que alguien te haya señalado un error y examínala a la luz de la Escritura. El señorío de Jesucristo te llama a servir con verdad y humildad. Corregir un daño y pedir perdón cuando corresponde puede honrar más al Rey que defender tu prestigio a cualquier precio.

---

11 Sirvan al SEÑOR con temor y alégrense con temblor.

Alegría que reconoce la santidad de Dios

Servir con temor y alegrarse con temblor son respuestas compatibles: la cercanía del Señor permite gozo sin eliminar la reverencia.

Explicación del versículo

La primera respuesta concreta a la exhortación del versículo 10 es servir a Jehová. Los gobernantes que deseaban romper sus ataduras son llamados a reconocerlo como Señor. La sabiduría toma así una forma práctica: deja de disputar la autoridad divina y aprende a vivir delante de ella.

El temor pertenece al reconocimiento de quién es Dios y de la seriedad de su palabra. En el contexto, el juicio anunciado impide una actitud superficial. Sin embargo, la segunda mitad introduce alegría. El poema no presenta el encuentro con Jehová como una realidad en la que solo pueda existir pánico; también hay bien y gozo al dejar de resistirle.

El temblor conserva la reverencia dentro de esa alegría. La persona no se apropia de Dios como si su gracia lo volviera manejable ni trata el perdón como aprobación del pecado. Tampoco debe transformar la reverencia en la idea de que el Señor rechaza toda confianza. El final del salmo llamará dichosos a quienes se refugian en él.

La combinación evita dos errores relacionados. Uno consiste en disfrutar de los dones de Dios despreciando su autoridad; el otro, en pensar que su santidad excluye toda bienvenida para el que vuelve a él. El poema une servicio, gozo y refugio sin negar el juicio. La respuesta humilde permite recibirlos juntos.

La lectura cristiana reconoce ese refugio en Jesucristo, el Hijo al que el Nuevo Testamento aplica el salmo. La confianza en el Salvador no necesita disminuir su señorío para experimentar alegría. El Padre recibe por gracia a quienes acuden al Hijo, y esa gracia forma una obediencia reverente; no convierte la vida con Dios en un intento de comprar su aceptación mediante el miedo.

Exégesis del pasaje

Los dos imperativos se dirigen a los mismos destinatarios: «sirvan» y «alégrense». Los complementos «con temor» y «con temblor» delimitan la actitud de ambas acciones. El paralelismo impide separar una obediencia sin gozo de una celebración que se crea exenta de toda responsabilidad.

Texto original y sentido

עִבְדוּ, *ivdú*, expresa servir; גִּילוּ, *guilú*, alegrarse o regocijarse. יִרְאָה, *yirá*, y רְעָדָה, *readá*, conservan la nota de reverencia y temblor ante el soberano. El sentido surge de su unión y del llamado final a confiar.

---

12 Besen al Hijo, no sea que se enoje y ustedes perezcan en el camino, porque su ira se enciende en un instante.
¡Dichosos todos los que se refugian en él!

Del desafío al refugio

El salmo termina ofreciendo una salida a quienes se habían rebelado: reconocer al Hijo y refugiarse en el Señor. La advertencia de ruina desemboca en una declaración de dicha.

Explicación del versículo

El beso representa un gesto de homenaje y reconocimiento, dentro de la exhortación a los reyes. No se manda una acción física que todo creyente deba repetir ante una imagen o representante. Se llama a abandonar la resistencia contra el ungido al que Jehová ha establecido.

La construcción hebrea es breve y ha recibido distintas interpretaciones. La NTBT conserva «Besen al Hijo», lectura que relaciona la exhortación con el hijo reconocido en el versículo 7. El sentido del conjunto es claro: los gobernantes deben cambiar su postura antes de experimentar el juicio anunciado. Una dificultad de formulación no autoriza a borrar el vínculo entre la advertencia y el refugio final.

La posibilidad de perecer en el camino vuelve a la imagen con que terminaba Salmos 1. El proyecto rebelde tiene una dirección y un desenlace, aunque hoy parezca seguro. La rapidez con que puede encenderse la ira deshace la presunción de disponer de un plazo indefinido para seguir desobedeciendo.

La última frase cambia la atención de la ruina a la dicha. «Todos» ensancha la invitación: el refugio no se reserva a un pequeño grupo de personas poderosas ni a quienes nunca necesitaron corrección. Quienes se apartan de la rebelión pueden buscar seguridad en el mismo Señor cuya autoridad habían despreciado. El temor del juicio y la confianza en su protección pertenecen a una única respuesta.

La palabra «dichosos» enlaza esta conclusión con la apertura de Salmos 1. La buena vida queda enmarcada por la enseñanza de Jehová y la confianza en su gobierno. El Nuevo Testamento identifica en Jesucristo al Rey que cumple la promesa, como muestran Hechos 4:24–30 y Hebreos 1:1–5. Acudir a él no consiste en pagar la salvación mediante un gesto, sino en dejar la pretensión de autosuficiencia y recibir su gracia con fe.

Texto original y dificultad

נַשְּׁקוּ־בַר, *nashshequ var*, es la expresión traducida «Besen al Hijo». *Bar* es la forma aramea de «hijo», inusual en una exhortación hebrea como esta, de ahí la dificultad interpretativa. El decreto filial y el movimiento del salmo aclaran la relación de la exhortación con el Hijo, aunque la brevedad de la expresión deja aspectos de su formulación abiertos a discusión.

Exégesis del pasaje

El pronombre final «él» devuelve la atención al refugio ofrecido por el gobierno divino que el poema ha presentado. No es necesario resolver su referente aislándolo de Jehová y de su ungido como si sus propósitos fueran opuestos. El salmo termina llamando a confiar, y no simplemente a sentir miedo.

Aplicación editorial

No necesitas demostrar que nunca te equivocaste para abandonar una postura de resistencia. Reconoce el señorío de Jesucristo y busca en él tu seguridad. La urgencia del llamado favorece un arrepentimiento sincero, no una fe sostenida por el terror a perder un plazo secreto.

Capítulo 3

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.

---

1 ¡SEÑOR, cómo se han multiplicado mis adversarios!
Muchos se levantan contra mí.

Una oración desde la huida de David

David comienza su oración reconociendo una amenaza que ha crecido. La fe no exige negar el peligro para poder hablar con Jehová.

Explicación del versículo

La inscripción relaciona este salmo con David cuando huía de su hijo Absalón. Esa indicación orienta la lectura hacia una crisis familiar y real, no hacia una batalla anónima que deba reconstruirse mediante suposiciones. En 2 Samuel 15:13–16, David recibe la noticia de que el pueblo sigue a Absalón y decide salir de Jerusalén para evitar quedar atrapado y exponer la ciudad a la violencia.

El comienzo insiste en el número de los adversarios. El peligro se experimenta como una presión que aumenta: muchos lo amenazan y muchos se levantan contra él. La oración conserva esa percepción sin exigir al que sufre una descripción emocionalmente neutra. David puede expresar su desconcierto delante de Dios.

La primera palabra de la súplica es el nombre de Jehová. Antes de explicar la situación o de formular una petición precisa, el orante se dirige al Señor. El centro del salmo no será la capacidad de David para dominar a todos sus enemigos, sino el contraste entre su vulnerabilidad y el sostén que encuentra en Dios.

El relato de Samuel aporta contexto, pero no permite fijar cada frase del salmo en un minuto exacto de la huida. Tampoco afirma que todos los detalles de aquel episodio estén presentes en el poema. La inscripción y la narración se iluminan sin que sea necesario inventar una escena de composición o un diálogo que ninguno de los dos textos registra.

El movimiento inicial es importante para quien ora: reconocer que el enemigo es numeroso no equivale a aceptar que la situación está fuera de la autoridad de Jehová. El poema partirá de esa amenaza para llegar al descanso y a la bendición sobre el pueblo. La confianza se desarrolla dentro de una crisis concreta, en lugar de depender de que la crisis haya desaparecido.

Inscripción y numeración

La inscripción «Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón» forma parte del encabezamiento hebreo del poema y se conserva aparte del título editorial. En la numeración hebrea ocupa Salmos 3:1; por eso

este primer versículo de la NTBT corresponde al 3:2 hebreo. Esta diferencia no indica que falte una oración del salmo.

Exégesis del pasaje

רַבּוּ, *rabbú*, «se han multiplicado», y רַבִּים, *rabbim*, «muchos», refuerzan la sensación de aumento. Las dos líneas describen una amenaza común; el paralelismo intensifica la queja sin exigir dos grupos diferentes de enemigos. La oración comienza con una exposición honesta de la necesidad.

---

[2] Muchos dicen de mí: «No tiene salvación en Dios». Selah.

Cuando otros declaran que Dios te ha abandonado

La amenaza incluye una interpretación cruel del sufrimiento de David: sus adversarios afirman que ya no puede recibir ayuda de Dios.

Explicación del versículo

Los enemigos no se limitan a actuar contra David. También hablan acerca de su relación con Dios, y su conclusión es tajante: no tiene salvación en él. La palabra salvación se refiere aquí, ante todo, al rescate que el orante necesita en esta crisis. Sus adversarios convierten la dificultad visible en una afirmación sobre la imposibilidad de que Dios lo socorra.

Esa acusación ataca el fundamento de su esperanza. Si David la aceptara, no tendría a quién dirigir el clamor que sigue. La respuesta del salmo no será fingir que los demás nunca hablaron, sino dirigirse a Jehová con un «pero tú» que rechaza la pretensión de los enemigos de pronunciar la última palabra sobre su vida.

En 2 Samuel 16:5–12, Simei interpreta la desgracia de David como prueba de que Jehová ha entregado su reino a Absalón. Esa escena ayuda a comprender el tipo de acusación, sin identificar a todos los hablantes del salmo con una sola persona. El relato muestra además que David no responde aceptando toda afirmación de Simei como un veredicto divino definitivo.

El hecho de que una vida necesite corrección no permite a los observadores decidir que toda misericordia ha terminado. David no es presentado en las Escrituras como alguien sin pecado, pero tampoco su angustia otorga a sus enemigos la autoridad para clausurar su relación con Dios. El salmo enseña a llevar esa herida al Señor, en vez de resolverla mediante orgullo o desesperación.

Para el creyente en Jesucristo, Romanos 8:31–39 distingue las acusaciones humanas del juicio y del amor de Dios. Cristo murió, resucitó e intercede por los suyos. Esa seguridad no niega la aflicción ni convierte toda conducta en inocente; impide concluir, a partir del sufrimiento, que el Salvador ha dejado de ser digno de confianza.

Texto original y sentido

La expresión לְנַפְשִׁי, *lenafshí*, se refiere aquí a la persona del orante: «de mí» o «acerca de mi vida». No obliga a separar una parte espiritual del peligro físico. יְשׁוּעָתָה, *yeshuatá*, expresa rescate o salvación en esta situación.

La indicación Selah

סֶלָה, *selah*, es una indicación cuyo significado preciso no es seguro. Su presencia en los salmos sugiere una función vinculada con su interpretación musical o litúrgica; no debe convertirse sin más en una palabra de la acusación ni traducirse como una orden inequívoca de guardar cierto número de segundos de silencio.

---

[3] Pero tú, SEÑOR, eres un escudo a mi alrededor, mi gloria y el que levanta mi cabeza.

Protección y dignidad recibidas de Jehová

El «pero tú» cambia el centro de la mirada. Frente al juicio de los adversarios, David reconoce al Señor como su defensa y como quien puede restaurar su cabeza abatida.

Explicación del versículo

La afirmación responde directamente a quienes negaban toda ayuda divina. David no replica enumerando sus méritos o asegurando que ya controla la situación. Habla a Jehová y declara lo que él es para su vida. La confianza se apoya en el carácter y la relación del Señor con el orante.

El escudo a su alrededor ofrece una imagen de protección frente a una amenaza que lo rodea. No es necesario imaginar un objeto militar imposible ni convertir el verso en una promesa de invulnerabilidad física. La figura comunica que David se encomienda a una defensa más decisiva que su prestigio real o su fuerza personal.

Llamar a Jehová «mi gloria» desplaza el origen de su dignidad. En la huida, David ha perdido seguridad, reconocimiento y control sobre la capital. Sin embargo, no hace depender toda su identidad de conservar intactos esos signos. Su relación con Dios tiene un valor que la humillación pública no puede sustituir.

El que levanta su cabeza revierte la postura del abatimiento. 2 Samuel 15:24–30 muestra a David llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos mientras sube por los Olivos. El salmo no reproduce cada detalle de esa escena, pero el contexto permite percibir la fuerza de esperar que Jehová lo levante. El consuelo no nace de negar que su cabeza está abatida.

La afirmación tampoco exige interpretar cada adversario como enemigo personal de Dios. David confía su causa al Señor. En 1 Pedro 2:21–25, Jesucristo se encomienda al que juzga justamente en medio de un sufrimiento inmerecido. El pasaje de Pedro distingue la confianza en el Juez justo de la represalia y fundamenta la vida para la justicia en la obra del Salvador.

Texto original y sentido

מָגֵן בַּעֲדִי, *maguén baadí*, describe a Dios como escudo en favor o alrededor del orante. כְּבוֹדִי, *kevodí*, «mi gloria», y la expresión «el que levanta mi cabeza» amplían la protección hacia la restauración de su dignidad. Las tres imágenes pertenecen a una misma confesión de dependencia.

Exégesis del pasaje

El pronombre «tú» es enfático y contrasta con los «muchos» de los versículos anteriores. La voz sigue siendo la de David dirigiéndose a Jehová; no es una respuesta audible de Dios que el poema haya narrado. La fe expresa a quién acude y qué espera de él antes de describir, en los siguientes versos, el clamor y el descanso.

Aplicación editorial

Si has sido humillado, busca tu dignidad y tu cuidado en el Padre por medio de Jesucristo. Puedes defender la verdad y pedir protección sin devolver el desprecio mediante una venganza. El trato que recibes de otros no tiene autoridad para reemplazar la palabra del Señor sobre tu vida.

Pide al Espíritu Santo que te ayude a distinguir los hechos de una acusación de la vergüenza que otros intentan imponerte. Recibe corrección donde la necesites y conserva la libertad de rechazar una falsedad sin hacer daño para restaurar tu prestigio.

---

[4] Con mi voz clamo al SEÑOR y él me responde desde su monte santo. Selah.

Una voz oída desde el monte santo

La distancia de Jerusalén no vuelve inaccesible a Jehová. El orante clama y reconoce que la respuesta procede del Dios que reina.

Explicación del versículo

David pasa de las imágenes de protección a la relación de oración. Su voz se dirige a Jehová y encuentra respuesta. La confianza del versículo anterior no permanece como una idea abstracta sobre la fuerza de Dios; se expresa en acudir a él en medio de la necesidad.

El monte santo enlaza con el escenario de Sión que Salmos 2 ha presentado. El Dios que establece a su rey no se ha vuelto incapaz de oír cuando ese rey atraviesa una crisis. La santidad del lugar procede de la relación con Jehová, y no de una capacidad independiente del monte para producir ayuda.

La inscripción sitúa a David en la huida de Absalón. En 2 Samuel 15:24–30, el rey manda devolver el arca a Jerusalén y deja su futuro en manos del Señor. Ese detalle ayuda a comprender que la presencia de Dios no podía ser usada como un objeto que David tuviera que llevar consigo para asegurar la victoria. Él puede clamar aun lejos de la ciudad.

El salmo afirma la respuesta sin describir su forma exacta. No dice que David oyera una voz determinada, recibiera una visión o conociera de inmediato cada paso de su liberación. Añadir esos detalles excedería lo que el poema comunica. Su interés es que el clamor no queda sin destinatario ni se pierde por la presión de los enemigos.

La oración bíblica tampoco depende de un volumen especial. «Con mi voz» expresa que David acude de manera real y personal al Señor; no enseña que toda oración silenciosa sea ineficaz. La seguridad está en el Dios que responde. El verso prepara el descanso del siguiente, donde el sostén divino se reconocerá en el sencillo hecho de acostarse, dormir y despertar.

Texto original y sentido

אֶקְרָא, *eqrá*, expresa el clamar o invocar. La secuencia con וַעֲנֵנִי , *vayaanéni*, «y me respondió», permite oír la experiencia de una oración atendida, que la NTBT presenta en una confesión actual: «él me responde». El poema vincula el acto de invocar con la respuesta, sin convertirlo en una técnica automática.

Exégesis del pasaje

«Desde su monte santo» identifica el origen de la respuesta, no una condición geográfica que el orante deba cumplir para ser oído. El Selah final marca una indicación de interpretación cuyo detalle no puede establecerse con seguridad. La estrofa concluye con Jehová escuchando, frente a la declaración enemiga de que en él no había salvación.

---

5 Me acosté y dormí;
desperté, porque el SEÑOR me sostiene.

Dormir y despertar bajo el cuidado de Dios

David reconoce el sostén de Jehová en una experiencia ordinaria que el peligro había vuelto preciosa: pudo acostarse, dormir y despertar.

Explicación del versículo

El salmo describe tres acciones sencillas. En una crisis como la indicada por la inscripción, cada una adquiere un peso especial. Acostarse supone renunciar por un tiempo a la vigilancia consciente; dormir revela la vulnerabilidad humana; despertar permite reconocer que la vida no dependió únicamente de la capacidad de mantener abiertos los ojos.

La causa que David expresa es «porque el SEÑOR me sostiene». No se atribuye el descanso a la desaparición definitiva de sus enemigos: el versículo siguiente todavía los presenta alrededor. El sostén de Dios puede ser reconocido antes de que el conflicto haya terminado.

El contexto de 2 Samuel 17:1–14 muestra el peligro que una persecución nocturna podía representar durante la rebelión de Absalón. Sin embargo, el salmo no identifica esta noche con una maniobra precisa de aquel relato. La narración ayuda a percibir la vulnerabilidad del fugitivo; no autoriza a fechar cada hora del poema.

El testimonio de David no debe convertirse en una medida para juzgar a quien padece insomnio, enfermedad o ansiedad. El verso agradece un cuidado recibido; no afirma que todo creyente fiel dormirá inmediatamente o que una mala noche demuestre abandono divino. La confesión reconoce la dependencia humana sin imponer una experiencia uniforme a todas las personas.

En Romanos 8:31–39, la seguridad del creyente en Cristo incluye aflicción y peligro sin que estos puedan separarlo del amor de Dios. Esta relación ayuda a recibir el descanso como don y a buscar ayuda cuando falta. La fidelidad del Señor es mayor que la regularidad de nuestro sueño, y su cuidado no queda reducido a un solo modo de experimentarlo.

Exégesis del pasaje

Las tres acciones en primera persona están seguidas por la explicación que introduce «porque». La estabilidad no reside en el estado emocional de David, sino en Jehová como sujeto del sostener. El texto no narra una resurrección del orante: acostarse, dormir y despertar describen aquí una noche vivida bajo cuidado divino.

Texto original y sentido

יִסְמְכֵנִי, *yisméjeni*, significa «me sostiene» o «me sustentará», según el valor de la forma en su contexto. La confesión considera el cuidado recibido y la continuidad de esa dependencia. No sugiere que David haya dejado de necesitar prudencia frente a sus perseguidores.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre el descanso cotidiano por medio de Jesucristo y reconocer tus límites al acostarte. Si dormir se vuelve difícil, lleva también esa necesidad al Padre y busca el apoyo pertinente; no añadas a la carga la acusación de que una noche inquieta demuestra ausencia de fe. La confianza en el Salvador permite recibir el descanso como don y pedir ayuda cuando lo necesitas.

---

[6] No temeré a las decenas de millares de gente que se han apostado contra mí por todas partes.

Una confianza mayor que el número del enemigo

La amenaza sigue rodeando a David. Su decisión de no entregarse al temor nace del sostén de Jehová, y no de una nueva superioridad militar.

Explicación del versículo

El versículo retoma el «muchos» del comienzo y lo amplía mediante una multitud inmensa. El poema no ha olvidado el peligro al hablar del descanso. La confianza no se obtiene borrando de la escena a los adversarios; se expresa precisamente cuando aún están apostados alrededor.

Las decenas de millares forman una imagen de fuerza abrumadora. El propósito no es ofrecer el registro exacto de un ejército que pueda identificarse contando soldados en otro relato. La cifra poética hace sentir la desproporción entre el orante y la amenaza. Su firmeza depende de un apoyo que no se calcula solamente mediante números.

La expresión «no temeré» comunica una resolución de confianza. No debe entenderse como una negación de toda sensación de miedo ni como una orden de fingir invulnerabilidad. David acaba de exponer su angustia y todavía pedirá salvación en el versículo 7. La fe puede nombrar el temor y, al mismo tiempo, negarse a concederle el gobierno de toda la respuesta.

«Por todas partes» contrasta con el escudo que Jehová es «a mi alrededor» en el versículo 3. El poema no dibuja un mapa de las posiciones del ejército. Pone frente a frente dos realidades que envuelven al orante: el cerco que amenaza y el cuidado que sostiene. La segunda es la razón por la que el primero no decide la verdad final de su vida.

La relación con Romanos 8:31–39 ayuda a escuchar el verso desde Jesucristo. Pablo enumera peligros reales y afirma que ninguno puede separar a los suyos del amor de Dios. No promete que no sufran ni que su número siempre supere al del adversario. Afirma la fidelidad del Señor en medio de aquello que parece tener poder para destruir toda esperanza.

Texto original y sentido

רִבְבוֹת, *rivevot*, expresa decenas de millares o miríadas. La forma plural intensifica la multitud; no exige calcular una cantidad exacta. סָבִיב, *saviv*, «alrededor», vuelve al motivo del cerco y permite relacionarlo con la protección del versículo 3.

Exégesis del pasaje

El objeto del temor está expresado con claridad, pero la razón de la confianza se encuentra en los versículos anteriores. Aislar «no temeré» eliminaría el fundamento que el salmo ha desarrollado. La petición que sigue demuestra que esta confesión y la búsqueda de ayuda no son acciones contradictorias.

---

7 ¡Levántate, SEÑOR!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado en la mejilla a todos mis enemigos y has quebrado los dientes de los malvados.

Una súplica para que el mal pierda su fuerza

David pide a Jehová que intervenga. Las imágenes de la mejilla golpeada y los dientes quebrados representan la derrota y la pérdida de poder de quienes lo amenazan.

Explicación del versículo

La confianza expresada hasta aquí desemboca en una petición urgente: «Levántate» y «sálvame». Dios es su escudo, pero David continúa necesitando rescate. El salmo no contrapone fe y súplica; precisamente porque confía, el orante pide la intervención del Señor.

El llamado a levantarse utiliza lenguaje de acción. No significa que Jehová estuviera dormido, hubiera perdido conciencia del peligro o necesitara ser despertado mediante una fórmula. Es la manera poética de pedir que su protección se manifieste frente a quienes se han levantado contra David.

La mejilla golpeada comunica humillación del adversario, y los dientes quebrados representan su capacidad de herir deshecha. La imagen es intensa porque también lo es la amenaza. El poema pide la derrota del mal, pero no ofrece al lector una orden de golpear personalmente a sus enemigos ni una justificación para ejercer crueldad.

Los verbos de la segunda parte presentan la acción divina como realizada. Pueden recoger la memoria del auxilio de Dios y expresar la firmeza con que David se apoya en él; el poema no aporta los detalles suficientes para asignarlos a una batalla precisa. Conviene conservar esa afirmación de confianza sin inventar un episodio ni transformar la petición en una garantía de que todo conflicto personal terminará como el lector desea.

En 1 Pedro 2:21–25, Cristo no devuelve los insultos ni amenaza, sino que se encomienda al que juzga justamente. El pasaje distingue el sufrimiento injusto, la confianza en el Juez y la vida para la justicia que nace de la obra de Cristo. Jesucristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia; su gracia no convierte la venganza en una virtud.

Exégesis del pasaje

«Dios mío» conserva la dimensión personal de la súplica. El «porque» une la petición al reconocimiento del poder de Jehová frente a los enemigos. La expresión «todos mis enemigos» pertenece a la perspectiva del orante en el poema; no concede infalibilidad a cada juicio que una persona haga sobre sus rivales.

Texto original e imágenes

קוּמָה, *qumá*, «levántate», responde literariamente a quienes se levantan contra David en el versículo 1. שִׁנֵּי רְשָׁעִים, *shinné reshaim*, «los dientes de los malvados», representa el poder agresor que el orante pide ver neutralizado por Dios.

Aplicación editorial

Cuando sufras daño, puedes pedir al Padre protección y que cese el mal, mientras renuncias a ocupar el lugar del Juez. Pon ante él los hechos y sigue a Jesucristo al rechazar la represalia. La intensidad de tu dolor no te obliga a convertirte en quien también hiere.

Busca la ayuda necesaria para detener una agresión y conserva la verdad al explicar lo ocurrido. Pide al Espíritu Santo firmeza y dominio propio para actuar con justicia. La oración por el auxilio de Dios puede acompañar decisiones concretas de protección sin dar lugar a la crueldad.

---

[8] La salvación pertenece al SEÑOR.
¡Sea tu bendición sobre tu pueblo! Selah.

El rescate de David y la bendición del pueblo

La oración termina reconociendo de quién procede la salvación y pidiendo un bien que alcanza a todo el pueblo.

Explicación del versículo

La confesión final responde a la acusación del versículo 2. Los adversarios habían afirmado que David no tenía salvación en Dios; David concluye que la salvación pertenece a Jehová. La última palabra del poema no la tiene la interpretación de sus enemigos, sino la confianza en el Señor.

Que la salvación pertenezca a Jehová significa que el rescate depende de él. David no lo presenta como una posesión que pueda manejar a voluntad ni como una recompensa debida por su rango real. Después de pedir ayuda, reconoce la fuente de la liberación. La plegaria y la gratitud permanecen unidas a la dependencia.

La bendición sobre el pueblo ensancha la conclusión. El orante no termina encerrado en su supervivencia individual. En el contexto de una rebelión que divide a Israel, el futuro del rey y el bien de la comunidad están relacionados. No es necesario decidir que la frase excluye a toda persona que se haya equivocado durante la crisis; el salmo pide el favor de Dios sobre su pueblo.

Este final impide reducir el poema a una técnica privada para sentirse seguro frente a cualquier rival. Su esperanza se abre al cuidado de una comunidad que necesita la bendición divina. El rescate del orante debe ser leído dentro de ese horizonte, y no como la satisfacción de un deseo de prestigio o de revancha.

El sentido inmediato de salvación sigue siendo la liberación que David necesita. Dentro del conjunto bíblico, la confesión conduce a reconocer en Jesucristo la obra decisiva de Dios para salvar del pecado. 1

Pedro 2:21–25 declara que Cristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Esa relación no borra la crisis histórica de David; muestra que la esperanza cristiana descansa en el mismo Dios que salva por su gracia y cuida a su pueblo.

Texto original y sentido

La expresión לַיהוָה הַיְשׁוּעָה, *laYHWH hayeshuá*, atribuye la salvación a Jehová de manera enfática. La frase siguiente coloca al pueblo bajo su bendición. El verbo de petición se entiende por el sentido de la oración, que la NTBT expresa con «sea».

Exégesis del pasaje

El poema recorre queja, confianza, descanso, petición y bendición. Su último Selah conserva la indicación de interpretación sin resolver su significado exacto. La respuesta a la crisis no consiste en demostrar que David nunca estuvo amenazado, sino en confesar que la amenaza no posee la autoridad salvadora que pertenece a Jehová.

Aplicación editorial

Cuando pidas rescate en una dificultad personal, incluye también el bien de quienes están afectados por ella. Puedes buscar justicia y protección sin reducir toda tu oración a quedar tú en una posición favorable. En Cristo, la gracia recibida abre espacio para interceder por otros.

Capítulo 4

Oración vespertina de confianza en Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

---

1 Respóndeme cuando clamo, Dios de mi justicia.
En la angustia me abriste un espacio;
ten piedad de mí y escucha mi oración.

El Dios que abre espacio en la angustia

El orante apela al Dios que puede vindicar su causa y recuerda una ayuda anterior como fundamento para pedir misericordia ahora.

Explicación del versículo

El primer versículo es una súplica completa: David pide respuesta, favor y escucha. Al invocar al «Dios de mi justicia», pone su causa bajo la autoridad del Señor. La expresión señala a quien puede hacerle justicia y mostrar la verdad de su situación; no equivale a declarar que el orante sea impecable en toda su vida.

El recuerdo «en la angustia me abriste un espacio» transforma la experiencia de la aflicción en una imagen corporal. La angustia se siente como estrechez, mientras que el auxilio permite respirar y volver a moverse. El poema no especifica un lugar del que David haya salido ni identifica la dificultad con una batalla determinada. La imagen comunica el alivio que reconoce haber recibido de Dios.

La ayuda pasada no elimina la necesidad presente. David puede recordar que Jehová lo socorrió y al mismo tiempo pedirle que escuche su oración. La memoria se vuelve motivo de confianza, en lugar de convertirse en exigencia de que Dios repita exactamente el mismo desenlace.

La petición «ten piedad de mí» es especialmente importante junto a la invocación de justicia. David no presenta su oración como una deuda que Dios deba pagarle por su superioridad. Necesita gracia. El deseo de que su causa sea atendida permanece unido al reconocimiento de su dependencia personal.

El resto del salmo mostrará una mezcla de oración a Dios y exhortación a otras personas, hasta concluir con el descanso. Este inicio establece el centro de todo el movimiento: la seguridad debe ser recibida del Señor. La relación temática con Filipenses 4:4–9 conserva esa dirección para la vida en Cristo: presentar las peticiones a Dios y recibir su paz mientras se aprende a practicar lo verdadero y justo.

Texto original e imagen

אֱלֹהֵי צִדְקִי, *Elohé tsidqí*, es «Dios de mi justicia». La frase בַּצָּר הִרְחַבְתָּ לִּי, *batsar hirjavta li*, contrapone estrechez y amplitud: en la situación apretada, Dios dio espacio al orante. Esa oposición ilumina la traducción sin exigir una descripción geográfica.

Inscripción y exégesis

La inscripción asocia el salmo con David y con instrumentos de cuerda, conservados en el encabezamiento mediante «Neginot». No identifica una circunstancia histórica precisa. En el hebreo la inscripción ocupa el versículo 1, de modo que esta oración corresponde al 4:2 hebreo. Los imperativos que la enmarcan piden a Dios una respuesta; el recuerdo central explica la confianza con que se formulan.

---

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertirán mi honra en vergüenza?
¿Hasta cuándo amarán lo vano y buscarán la mentira? Selah.

La honra dañada por la falsedad

David confronta a quienes convierten su dignidad en vergüenza. Les pregunta cuánto tiempo insistirán en aquello que no puede sostener una vida verdadera.

Explicación del versículo

Después de invocar a Dios, el orante se dirige a otras personas. El cambio de destinatario evita leer estas preguntas como una acusación contra Jehová. Son los interlocutores humanos quienes degradan su honra y se aferran a la falsedad.

La pregunta «¿hasta cuándo?» expresa dolor y urgencia. No solicita una fecha de conclusión; confronta la persistencia de una conducta que necesita detenerse. El salmista reconoce el daño producido por la vergüenza pública y pide a sus adversarios que reconsideren lo que están haciendo.

La honra puede incluir el reconocimiento y la dignidad del orante en la comunidad. El poema no proporciona una lista de acusaciones que permita reconstruir el conflicto en detalle. Su afirmación central es que otros buscan deshonrarlo mientras aman lo vacío y persiguen la mentira. Esas decisiones describen una orientación interior, además de una conducta exterior.

Lo vano y lo falso pueden adoptar formas religiosas o sociales, pero el verso no nombra aquí un ídolo específico. Su fuerza no depende de llenar ese silencio con una identificación. Amar lo vano significa otorgar valor a lo que no tiene fundamento, y buscar la mentira prolonga el engaño que daña al prójimo y aparta de la verdad.

El versículo siguiente responderá a la humillación afirmando que Jehová escucha a quien ha apartado para sí. La defensa del salmista no se reduce a una competencia por el prestigio. Apela a una relación con Dios que sus adversarios no pueden cancelar. La relación con Efesios 4:25–32 muestra cómo, en la vida formada por Cristo, dejar la mentira y hablar verdad al prójimo pertenece a una respuesta de gracia y cuidado mutuo.

Texto original y sentido

בְּנֵי אִישׁ, *bené ish*, es la forma de dirigirse a estos hombres; puede tener el matiz de personas de posición, aunque el salmo no ofrece sus nombres. רִיק, *riq*, «lo vano», y כָּזָב, *jazav*, «mentira», se complementan al denunciar aquello a lo que han entregado su afecto y su búsqueda.

Exégesis del pasaje

Las preguntas avanzan desde el daño de la honra hasta la raíz de la conducta: lo que los interlocutores aman y buscan. El Selah no cambia por sí mismo el destinatario; conserva una indicación cuya función precisa no conocemos. El siguiente «sepan» continuará la exhortación mediante una afirmación sobre Jehová.

---

3 Sepan que el SEÑOR ha apartado para sí al que le es fiel;
el SEÑOR escucha cuando clamo a él.

La fidelidad que Dios reconoce

El salmista responde a la deshonra con la certeza de que Jehová reconoce al que le es fiel y oye su clamor.

Explicación del versículo

«Sepan» dirige a los interlocutores hacia una realidad que su conducta ha pasado por alto. Su capacidad para avergonzar a David no determina la relación que él tiene con Jehová. El Señor ha apartado para sí al fiel, y el orante confía en que escuchará su oración.

La idea de apartar destaca una decisión divina. David no presenta su dignidad como algo producido únicamente por el reconocimiento público. Su relación con Jehová tiene un fundamento que no depende de la aprobación de quienes lo desprecian. Esta afirmación sostiene su oración y confronta la pretensión de sus adversarios.

El fiel es quien vive en lealtad hacia el Señor. En el lenguaje de los salmos, esa lealtad pertenece a una relación donde la misericordia divina es esencial. El verso no establece una clase de personas tan perfectas que ya no necesiten gracia: el mismo orante acaba de pedir piedad. La confianza en ser escuchado y la necesidad de misericordia permanecen juntas.

David vuelve de la exhortación a una confesión personal: Jehová escucha cuando clamo a él. Ser oído no significa recibir siempre la respuesta imaginada por el orante ni quedar exento de dificultades. Significa que su oración se dirige a un Dios que lo reconoce, en lugar de quedar determinada por los rumores acerca de él.

Efesios 4:25–32 sitúa la conducta nueva dentro del perdón recibido en Cristo y de la relación con el Espíritu Santo. La pertenencia al Señor forma una vida fiel, con palabras verdaderas, bondad y disposición a perdonar. La identidad recibida por gracia se expresa en esa respuesta concreta.

Texto original y sentido

הִפְלָה, *hiflá*, expresa distinguir o apartar. חָסִיד, *jasid*, designa al fiel o leal dentro de su relación con Dios. El complemento «para sí» es decisivo: la distinción no se presenta como un logro aislado del individuo, sino como una relación reconocida por Jehová.

Exégesis del pasaje

La afirmación general sobre el fiel se concreta en el clamor del salmista. Esa relación explica por qué su honra no queda enteramente en manos de sus adversarios. Los imperativos que siguen los invitarán a reflexionar y dejar de pecar, de modo que la certeza de David conduce a una exhortación y no simplemente a un anuncio de exclusión.

Aplicación editorial

Haz descansar tu confianza en la gracia de Jesucristo, sin fabricar una identidad de superioridad sobre los demás. Si necesitas defender tu honra, conserva la verdad y recuerda que tu opinión personal no se convierte por ello en un dictamen divino.

Acude al Padre con la causa que te preocupa y pide al Espíritu Santo que tu respuesta corresponda al perdón recibido. Puedes reconocer tu dignidad delante del Señor y, al mismo tiempo, escuchar una corrección que necesites.

---

4 Tiemblen y no pequen;
mediten en su corazón sobre sus camas y guarden silencio. Selah.

Detener el pecado antes de responder

La exhortación llama a que la conmoción interior no se convierta en desobediencia. El corazón debe examinarse delante de Dios antes de seguir hablando o actuando.

Explicación del versículo

El salmista continúa hablando a sus interlocutores. Les pide que tiemblen, que no pequen y que reflexionen en el silencio de sus camas. La secuencia lleva de la agitación a una pausa consciente, donde la persona considera lo que hay en su corazón.

El verbo inicial puede expresar temblor o una conmoción intensa; en ciertos contextos se relaciona con la ira. Aquí la NTBT mantiene «tiemblen», apropiado para el llamado a reconocer a Jehová y abandonar el pecado. El mandato principal no es cultivar una emoción intensa, sino impedir que esa agitación se convierta en una conducta culpable.

Las camas ofrecen el lugar donde ya no es necesario sostener una apariencia ante el grupo. El salmo invita a una reflexión personal que interrumpe el movimiento de la falsedad y la afrenta. El silencio no es una aprobación del daño ni la obligación de callar toda denuncia verdadera. Es una renuncia a continuar hablando desde la mentira o la rebeldía.

En Efesios 4:25–32, Pablo cita la exhortación con la forma «Enójense, pero no pequen» y enseguida prohíbe prolongar el enojo y dar lugar al diablo. El contexto incluye verdad, palabras que edifiquen, bondad y perdón en Cristo. Esa aplicación apostólica muestra que la emoción no debe recibir permiso para gobernar la conducta.

La conexión no elimina el temblor reverente del salmo ni convierte cualquier ira en justa. Ambas formulaciones exigen detener la transición hacia el pecado. La reflexión interior que el poema recomienda debe desembocar en lo que sigue: una adoración justa y una confianza real en Jehová. No se propone una introspección sin cambio de vida.

Texto original y relación apostólica

רִגְזוּ, *rigzú*, expresa la conmoción o el temblor. La cita griega de Efesios utiliza ὀργίζεσθε, *orgízesthe*, «enójense». En ambos casos la prohibición de pecar delimita la respuesta. Las dos formulaciones conservan su fuerza en cada contexto: el temblor del salmo llama a reconocer a Jehová, y el mandato de Efesios limita la respuesta airada mediante la prohibición del pecado.

Exégesis del pasaje

«Mediten en su corazón» implica hablar o considerar interiormente; «guarden silencio» detiene la expresión exterior que ha producido daño. El paralelismo relaciona examen y contención, en lugar de presentarlos como dos rituales independientes. El verso no promete que callar durante cierto tiempo baste para borrar el pecado.

Aplicación editorial

Antes de responder desde una emoción intensa, examina si tus palabras serán verdaderas y justas. En Cristo puedes reconocer una herida sin convertirla en permiso para herir. Si has pecado, el silencio debe dar paso a la confesión y a la reparación que corresponda.

5 Ofrezcan sacrificios justos y confíen en el SEÑOR.

Adoración íntegra y confianza verdadera

El llamado a cambiar de conducta desemboca en una relación recta con Jehová. El sacrificio y la confianza deben expresar una misma lealtad.

Explicación del versículo

Después de pedir reflexión y silencio, David llama a ofrecer sacrificios justos y confiar en Jehová. La respuesta no termina en dominar la lengua por un momento. Debe orientar de nuevo la vida hacia Dios mediante una adoración acorde con su voluntad.

Los sacrificios pertenecen al culto de Israel. Calificarlos como justos indica que su presentación no puede separarse de la relación con el Señor y de la conducta que el salmo ha confrontado. Un acto religioso no transforma en verdad la mentira ni hace aceptable la deshonra injusta del prójimo.

La confianza completa la exhortación. El adorador no debe tratar la ofrenda como una técnica para controlar la respuesta de Dios. Acude a Jehová como Señor, reconoce su autoridad y descansa en él. Los dos imperativos van juntos: la práctica visible debe estar animada por una dependencia sincera.

La relación con Salmos 51:16–19 ilumina esta unidad. Allí el corazón quebrantado y humillado es esencial, y los sacrificios justos aparecen dentro del bien que Dios hace a Sión. El contraste no permite desechar todo culto como si la sinceridad humana bastara por sí sola. Muestra que el culto verdadero no puede usarse para encubrir un corazón que se niega a volver a Dios.

Hebreos 10:10–14 presenta la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre. Su argumento distingue la repetición de los sacrificios y la suficiencia de la obra del Hijo. La lectura cristiana de este llamado a una adoración íntegra encuentra así su fundamento en el Salvador: la aceptación ante Dios se recibe por su gracia, y la fidelidad del adorador responde al bien recibido.

Texto original y sentido

זִבְחֵי־צֶדֶק, *zivjé tsédeq*, significa «sacrificios justos» o «sacrificios de justicia». El contexto exige una adoración recta ante Jehová, no una clasificación económica de ofrendas. בַּטְחוּ, *vitjú*, «confíen», indica dónde debe estar la seguridad del adorador.

Exégesis del pasaje

La conjunción une sacrificio y confianza. Separarlos produciría dos lecturas inadecuadas: un rito externo que sustituye la lealtad o una confianza afirmada de palabra que se niega a obedecer. El salmo corrige a sus interlocutores llamándolos a una relación íntegra con el Señor que oye la oración.

Aplicación editorial

Al leer el mandato de ofrecer sacrificios, reconoce su lugar en el culto de Israel y confía en la ofrenda suficiente de Jesucristo. No necesitas restaurar por tu cuenta aquellos sacrificios ni pagar para recibir seguridad. Acércate al Padre por medio del Hijo y deja que tu adoración exprese gratitud.

Examina si algún acto religioso te está sirviendo para evitar una verdad que debes reconocer o un daño que debes reparar. Pide al Espíritu Santo una obediencia sincera como fruto de la gracia, en lugar de tratarla como una compra de aceptación.

6 Muchos dicen: «¿Quién nos mostrará el bien?».
Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, SEÑOR.

La luz del rostro de Jehová

Frente a la pregunta por el bien, el salmista pide el favor de Dios. La respuesta que busca tiene su centro en la relación con el Señor.

Explicación del versículo

La voz de «muchos» introduce una inquietud compartida: quién podrá mostrarles el bien. El poema no identifica a cada persona que formula la pregunta ni determina si todas lo hacen con incredulidad, cansancio o esperanza. Lo decisivo es la respuesta del orante: se vuelve a Jehová y pide la luz de su rostro sobre ellos.

El bien puede incluir las necesidades reales de la vida, y el versículo siguiente mencionará grano y vino. Sin embargo, David no reduce la respuesta a una abundancia material. Busca el favor del Señor, porque recibir bienes sin reconocer su fuente no resuelve la necesidad más profunda de seguridad y comunión.

La luz del rostro es una imagen relacional. Cuando Dios hace resplandecer su rostro, muestra su benevolencia y atención; no se está describiendo una característica física que el lector deba imaginar. La petición recoge el lenguaje de la bendición sacerdotal en Números 6:22–27, donde el rostro resplandeciente se relaciona con gracia y paz.

La petición se expresa en plural: «sobre nosotros». El salmista no responde a la incertidumbre de los demás deseando para sí un favor que los excluya. Lleva la necesidad común delante de Jehová. La oración personal se abre al bien de quienes también necesitan reconocer la fuente de la paz.

La relación con Filipenses 4:4–9 muestra un movimiento semejante en la vida cristiana: presentar las peticiones, cuidar lo que ocupa el pensamiento y recibir la paz de Dios en Cristo Jesús. Esa paz no obliga a negar las necesidades materiales. Les da un lugar dentro de la confianza en el Señor, de manera que la ausencia o la abundancia no se conviertan en el único juicio sobre su amor.

Texto original e imagen

אוֹר פָּנֶיךָ, *or panéja*, «la luz de tu rostro», expresa favor y presencia benevolente. La petición se dirige a Jehová, no a una fuente impersonal de energía o iluminación. Su relación con la bendición de Números explica por qué el salmo termina hablando de alegría y de paz.

Exégesis del pasaje

La pregunta de los muchos y la súplica de David no deben fusionarse como si toda la frase fuera una queja indiferenciada. El orante responde a la incertidumbre mediante una petición concreta. La continuidad con los dos últimos versículos mostrará el efecto del favor divino en el corazón y en el descanso.

---

7 Has puesto en mi corazón más alegría que la de ellos cuando abundan su grano y su vino nuevo.

Una alegría que no depende de la cosecha

El orante reconoce un gozo recibido de Dios que supera la alegría de una abundancia agrícola. Los dones materiales son buenos, pero no tienen que cargar con toda la esperanza.

Explicación del versículo

La petición del versículo anterior da paso a una afirmación agradecida: Dios ha puesto alegría en el corazón de David. La fuente se nombra de manera directa. El gozo no aparece como una emoción fabricada para negar el conflicto ni como una conquista de autosuficiencia.

La comparación con el grano y el vino nuevo pertenece a una sociedad donde la cosecha significaba alimento, celebración y expectativa de sustento. La abundancia podía provocar una alegría intensa porque

respondía a necesidades reales. El salmo no necesita despreciar esos bienes para afirmar que el favor de Jehová alcanza una profundidad mayor.

El corazón designa el centro interior de la persona, donde se piensa, se desea y se responde. Allí ha llegado una alegría que la mera cantidad de provisiones no puede producir por sí sola. El contraste no separa un cuerpo sin importancia de un alma aislada; distingue la fuente de la seguridad y el alcance del bien recibido.

No se identifica con certeza a quienes celebran la abundancia ni se describe una cosecha histórica específica. La función de la imagen es comparativa. David reconoce en Dios un bien que no queda encerrado en el ciclo de prosperidad y escasez, aunque sigue viviendo en un mundo donde el alimento importa.

En Filipenses 4:4–9, el gozo en el Señor se une a la oración y a la paz que guarda el corazón en Cristo Jesús. Esta relación permite agradecer la provisión sin convertirla en una prueba absoluta de aceptación divina. El creyente puede buscar sustento y compartirlo, al mismo tiempo que reconoce en Jesucristo una esperanza más firme que la variación de sus recursos.

Texto original y sentido

נָתַתָּה שִׂמְחָה בְלִבִּי, *natátta simjá velibbí*, atribuye a Dios la alegría puesta en el corazón. תִּירוֹשׁ, *tirosh*, designa el vino nuevo dentro de la imagen de la cosecha. El término aquí no introduce una discusión sobre cantidades de consumo ni una promesa de riqueza.

Exégesis del pasaje

La comparación expresa superioridad del gozo recibido sobre el asociado con la abundancia. El pronombre «su» en grano y vino mantiene abierta la identidad de quienes disfrutan esa cosecha; no es necesario resolverla inventando personajes. El versículo prepara el descanso final, donde la seguridad se atribuye de nuevo únicamente a Jehová.

---

[8] En paz me acostaré y dormiré, porque solo tú, SEÑOR, me haces vivir seguro.

Descansar en la seguridad que Dios concede

El salmo termina con la disposición a acostarse y dormir en paz. La seguridad procede de Jehová, y la oración puede descansar en su cuidado.

Explicación del versículo

El final recoge el escenario de la cama mencionado en el versículo 4, pero ahora desde la voz del orante que confía. Allí se llamaba a examinar el corazón y guardar silencio; aquí David puede acostarse y dormir en paz. La relación con Dios transforma la noche en un lugar de entrega, en vez de un espacio donde la mente debe resolverlo todo por su cuenta.

Acostarse y dormir aparecen unidos. El poema presenta una disposición confiada al descanso, sin relatar que todas las dificultades hayan sido eliminadas. La oración comenzó con angustia y deshonra; concluye afirmando a quién pertenece la seguridad en medio de ese mundo.

«Solo tú» concentra la confesión en Jehová. El salmista puede recibir ayuda mediante recursos y personas, pero no los convierte en su fundamento último. La fuente de la seguridad no es una acumulación capaz de excluir toda incertidumbre, sino el Señor que lo hace habitar confiado.

Esta paz es un don y un testimonio, no una técnica que garantice sueño inmediato. La persona que atraviesa una noche dolorosa o necesita atención para un problema persistente no queda expulsada de la confianza que el salmo enseña. Puede acudir al mismo Dios con su necesidad real, sin fingir un descanso que todavía no experimenta.

La paz de Dios en Filipenses 4:4–9 guarda el corazón y los pensamientos en Cristo Jesús mientras las peticiones son presentadas al Padre. Esa relación canónica ilumina el descanso del salmo: el creyente puede dejar su vida bajo el cuidado de Dios porque Jesucristo es digno de confianza. Orar no significa vigilar hasta controlar cada desenlace; significa poner lo que uno no puede sostener en manos del Señor.

Texto original y sentido

בְּשָׁלוֹם, *beshalom*, sitúa el descanso en paz; לָבֶטַח, *lavétaj*, expresa seguridad o confianza. El verbo final presenta a Jehová como quien hace habitar al orante en esa condición. La paz se explica por la relación con él, no por la afirmación de que el mundo carezca de amenazas.

Exégesis del pasaje

El «porque» da la razón del descanso y cierra el argumento iniciado con «respóndeme». El salmo ha recorrido súplica, corrección, confianza y alegría. No proporciona una escena de victoria militar al final; concluye con la vida cotidiana del orante encomendada al Dios que lo escucha.

Aplicación editorial

Al terminar el día, puedes presentar al Señor lo que quedó sin resolver y aceptar tus límites. Esa entrega puede acompañarse de acciones prudentes y de ayuda recibida. La confianza en Cristo te permite descansar sin convertir la capacidad de controlar el futuro en una obligación personal.

Capítulo 5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

---

1 Presta oído a mis palabras, SEÑOR;
considera mi gemido.

Dios escucha palabras y gemidos

El orante pide una atención que alcanza tanto lo que logra expresar como aquello que apenas puede convertir en palabras.

Explicación del versículo

El salmo comienza con dos peticiones paralelas: que Jehová escuche las palabras y considere el gemido. David no ofrece una fórmula solemne que deba pronunciarse con precisión para ser atendido. Presenta su necesidad de manera personal y pide que Dios la reciba en toda su hondura.

Las palabras pueden ordenar la súplica; el gemido muestra el peso que permanece cuando la explicación no basta. El contraste no divide la oración en una forma superior y otra inferior. Ambas expresiones pertenecen al mismo orante que acude al Señor y reconoce que necesita ser comprendido.

La invocación del nombre de Jehová sitúa la plegaria en una relación concreta. El salmista no intenta descargar su angustia en una fuerza impersonal. Habla al Dios que conoce y que, como el resto del poema mostrará, es justo, rechaza el mal y ofrece refugio a quienes confían en él.

La inscripción conserva una indicación musical, Nehilot, y asocia el salmo con David. No proporciona una fecha ni un episodio preciso. Conviene dejar esa información abierta y atender al conflicto que el propio poema desarrolla: el orante enfrenta falsedad y maldad, y pide ser guiado en el camino de Dios.

En Hebreos 4:14–16, los creyentes son llamados a acercarse con confianza porque tienen a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote que comprende su debilidad. Esa relación da a la oración cristiana su

fundamento: la gracia de Cristo permite acudir con una necesidad real, sin exigir al que sufre una elocuencia que demuestre su valor.

Texto original y sentido

הֲגִיגִי, *haguiguí*, puede expresar la meditación o el murmullo interior del orante; la NTBT lo presenta aquí como «mi gemido». La palabra señala aquello que ocupa y pesa en su interior. «Considera» pide comprensión atenta, junto al «presta oído» que abre la súplica.

Inscripción y numeración

Nehilot es una indicación vinculada con la ejecución del salmo cuyo detalle no conviene establecer como si fuera seguro. La inscripción ocupa Salmos 5:1 en el hebreo; este versículo de la NTBT corresponde al 5:2 hebreo. La diferencia de numeración no altera el contenido de la oración.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas no requieren imaginar dos oraciones distintas. El mismo Dios es invocado para escuchar la expresión exterior y atender el peso interior. La primera estrofa continuará nombrándolo Rey y Dios, antes de presentar la expectativa de ser oído por la mañana.

---

[2] Atiende a la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque a ti dirijo mi oración.

Mi Rey y mi Dios

David lleva su clamor al soberano que está por encima de toda autoridad humana. La intensidad de la petición nace de una dependencia personal.

Explicación del versículo

El segundo versículo profundiza la súplica inicial mediante la voz del clamor. El orante está pidiendo auxilio; no se limita a reflexionar acerca de Dios. La necesidad se vuelve una invocación dirigida al que reconoce como su Rey y su Dios.

El título de Rey es especialmente significativo en un salmo asociado con David. Aunque el orante ocupa una posición real en la memoria de Israel, él mismo tiene un soberano. Su autoridad humana no lo vuelve autosuficiente ni le permite disponer del juicio divino. Se presenta como alguien que necesita ser oído y gobernado.

El doble posesivo, «mi Rey» y «mi Dios», expresa pertenencia y confianza. No significa apropiarse de Dios como si su favor pudiera limitarse al interés del orante. Al contrario, reconoce que su vida está bajo una autoridad mayor. El salmo pedirá después que Dios enderece su camino, no solamente que haga desaparecer a quienes se le oponen.

«Porque a ti dirijo mi oración» da la razón del llamado. El clamor tiene un destinatario definido. La esperanza no está repartida entre fuerzas rivales a las que se intenta convencer mediante el mismo mecanismo. David se encomienda al Dios que puede juzgar con justicia y cuyo amor le permitirá acercarse.

La relación con Hebreos 4:14–16 ilumina esa dependencia desde Jesucristo. El acceso al trono de la gracia no se basa en que el creyente deje de necesitar ayuda, sino en la obra y la compasión del Hijo. Reconocer al Rey permite pedir misericordia con confianza, mientras se acepta que su voluntad y su justicia son superiores a los propios impulsos.

Texto original y sentido

מַלְכִּי וֵאלֹהָי, *malkí veElohay*, reúne «mi Rey y mi Dios». שַׁוְעִי, *shavví*, designa el clamor de auxilio. El lenguaje real no enfría la cercanía personal: la autoridad del Señor y la confianza del orante se expresan juntas.

Exégesis del pasaje

El imperativo «atiende» continúa la petición de escucha del versículo 1. La frase causal final identifica la dirección de toda la estrofa. Jehová es el que escucha, y el orante es el que acude: la oración no invierte esa relación para convertir a Dios en ejecutor de una orden humana.

---

3 SEÑOR, por la mañana oirás mi voz;
por la mañana presentaré ante ti mi oración y quedaré a la espera.

Presentar la oración y esperar

La mañana se convierte en un tiempo de entrega y de atención. David no solo habla: deja su petición ante Jehová y permanece a la espera de su respuesta.

Explicación del versículo

La repetición de «por la mañana» da ritmo y énfasis a la expectativa del orante. El día comienza reconociendo a Jehová como aquel que oirá su voz. La oración no queda reservada para cuando todos los recursos se hayan agotado, sino que acompaña el inicio de sus acciones.

Presentar la oración sugiere disponerla delante de Dios de manera consciente. El verbo puede emplearse para ordenar o colocar algo, pero el texto no nombra aquí una ofrenda determinada. Conviene conservar el sentido de entrega sin añadir un sacrificio que este verso no menciona.

La espera forma parte de la oración. Después de hablar, David queda atento al Señor. Esa disposición reconoce que no puede producir la respuesta por su propia insistencia ni fijar el modo exacto en que debe llegar. La confianza no termina al concluir las palabras; continúa mientras el desenlace permanece abierto.

El texto no establece que Dios solo oiga a cierta hora. Otros salmos presentan oración y confianza en la noche, como sucede en Salmos 4. Aquí la mañana comunica prioridad y expectativa dentro de una experiencia concreta. El lector puede aprender de ella sin convertir un horario en condición para obtener gracia.

La relación temática con Hebreos 4:14–16 recuerda que el fundamento cristiano para acercarse a Dios es Jesucristo. Una disciplina de oración puede ayudar a ordenar el día, pero no compra el derecho de ser oído. El trono es de gracia, y la espera debe descansar en el carácter del Padre en lugar de alimentar la idea de que una rutina obliga a Dios.

Texto original y sentido

אֶעֱרָךְ, *eerój*, expresa ordenar o presentar delante de alguien. La NTBT hace explícita la oración conforme al contexto. וַאֲצַפֶּה, *vaatsappé*, añade la actitud de observar o esperar atentamente. Presentación y espera forman una misma respuesta de fe.

Exégesis del pasaje

El Señor oirá y el orante presentará su petición: las acciones se corresponden sin confundir sus sujetos. La repetición temporal une las dos mitades. El versículo 4 explicará por qué esta esperanza debe estar acompañada por una conciencia de la santidad de Dios.

Aplicación editorial

Puedes reservar al comienzo del día un momento para presentar al Señor tus necesidades y tus decisiones. Procura que esa entrega incluya atención a su Palabra y disposición a obedecer, en lugar de limitarse a solicitar que confirme lo que ya has decidido.

---

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
el mal no habita junto a ti.

La santidad que no hospeda la maldad

La confianza del orante no se dirige a un Dios indiferente al bien y al mal. Jehová no se complace en la maldad ni la admite como compañera de su presencia.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza la oración con el carácter de Dios. David espera una respuesta de alguien que no comparte los propósitos de quienes practican el mal. La justicia del Señor explica por qué tiene sentido acudir a él cuando la falsedad amenaza.

No complacerse en la maldad es más que preferir unas costumbres religiosas sobre otras. El verso afirma una oposición moral. Dios no obtiene placer de aquello que destruye, engaña y hiere; el resto de la estrofa concretará esa realidad mediante arrogancia, mentira y violencia.

La imagen de no habitar junto a Dios presenta el mal como un huésped que no puede recibir una residencia legítima en su presencia. El poema no pretende negar que Dios conozca el pecado del mundo o pueda intervenir donde ocurre. Afirma que la maldad no puede reclamar una relación de convivencia aprobada con él.

Esta santidad también concierne al orante. No sería coherente pedir justicia contra los adversarios mientras se tratara el propio pecado como un compañero aceptable. La entrada en la casa del Señor, mencionada en el versículo 7, dependerá de su abundante amor leal. El contraste incluye el rechazo del mal y la necesidad de misericordia.

En Romanos 3:9–26, la acusación de pecado alcanza a todos y la justificación es concedida por gracia mediante la redención en Jesucristo. Esa relación impide resolver la santidad divina fingiendo que no necesitamos perdón. El Salvador no hace de Dios un aliado del mal: su obra manifiesta la justicia divina y abre el camino para que el pecador sea recibido por fe.

Texto original e imagen

לֹא יְגֻרְךָ רָע, *lo yegurjá ra*, expresa que el mal no habitará con Dios. El verbo evoca la estancia de un residente o huésped. Esa imagen de presencia prepara el contraste con el orante que entra en la casa divina por amor leal, no mediante una convivencia tranquila con la maldad.

Exégesis del pasaje

Las dos negaciones se refuerzan: Dios no se deleita en la maldad y el mal no tiene residencia aprobada junto a él. No son dos dioses o dos ámbitos separados de su gobierno. Es una afirmación unitaria de santidad que fundamenta la petición de justicia y debe gobernar también la conducta de quien ora.

---

5 Los arrogantes no se mantienen ante tus ojos;
aborreces a todos los que hacen el mal.

La arrogancia no permanece ante Dios

El Señor se opone a quienes practican el mal. Su presencia no es un escenario donde la autosuficiencia pueda presentarse como inocencia.

Explicación del versículo

El poema pasa de la maldad considerada de manera general a quienes la practican. Los arrogantes no pueden mantenerse ante los ojos de Dios. La imagen continúa la afirmación del versículo anterior: lo que se opone a su santidad no posee un derecho legítimo a permanecer en su presencia.

La arrogancia confunde la propia capacidad con una garantía de aprobación. El salmo la confronta ante los ojos del Señor, que conoce y juzga. Una persona puede sostener una apariencia ante otros y, sin embargo, no tener fundamento para defenderla delante de Dios.

La segunda línea es deliberadamente fuerte: Dios aborrece a quienes hacen el mal. El juicio alcanza a agentes responsables y expresa su oposición a una conducta que los compromete personalmente. El sujeto de ese aborrecimiento es Dios; el salmo no presenta las antipatías del orante como medida infalible del juicio divino.

El salmo no reduce la relación con Dios a una diferencia entre personas que nunca pecaron y personas que ya no pueden recibir misericordia. El orante se acercará por el amor leal divino. La gravedad del mal hace necesaria esa gracia, en lugar de volverla innecesaria.

La enseñanza de Jesús en Mateo 5:43–48 manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores, a la luz del cuidado del Padre. Leer ambos pasajes juntos conserva dos verdades: Dios no aprueba la maldad y sus discípulos no reciben permiso para aborrecer al prójimo. En Romanos 3:9–26, la redención en Cristo muestra cómo la justicia y la gracia alcanzan al pecador sin llamar bueno a su pecado.

Texto original y sentido

הוֹלְלִים, *holelim*, describe aquí a los arrogantes o jactanciosos. פֹּעֲלֵי אָוֶן, *poalé aven*, identifica a quienes obran maldad. La segunda expresión no permite ocultar la responsabilidad humana detrás de una idea abstracta del mal.

Exégesis del pasaje

No mantenerse ante sus ojos expresa falta de aceptación y firmeza ante su juicio; no enseña que Dios deje de ver lo que hacen. La primera línea presenta su caída ante la presencia divina y la segunda explica la oposición moral que la fundamenta. La misericordia que aparecerá después responde a esa santidad sin abolirla.

Aplicación editorial

Si este versículo te hace pensar en alguien que te ha herido, reconoce la gravedad del mal sin declarar santo tu resentimiento. Jesucristo te manda amar a tus enemigos y orar por ellos. Puedes pedir justicia, poner límites al daño y buscar ayuda mientras renuncias a tratar a una persona como si estuviera fuera del alcance de la misericordia de Dios.

---

[6] Destruyes a los que hablan mentira;
el SEÑOR aborrece al hombre sanguinario y engañador.

La mentira y la violencia ante el Juez

La estrofa concreta el mal mediante dos poderes destructivos: la falsedad que engaña y la violencia que derrama sangre.

Explicación del versículo

El salmista afirma que Jehová destruye a quienes hablan mentira. La severidad responde al conflicto del poema, donde las palabras se convierten en instrumentos de amenaza. La mentira no es considerada un defecto menor que pueda separarse de sus consecuencias para el prójimo.

La segunda línea une sangre y engaño en la descripción de una persona. La violencia puede servirse de palabras falsas para encubrirse, y el engaño puede preparar el daño físico. El salmo no necesita narrar un caso concreto para afirmar que ambas prácticas están bajo el juicio del Señor.

Jehová aparece como sujeto de ese juicio. David no se atribuye la facultad de identificar y ejecutar por sí mismo todo lo que Dios aborrece. La oración entrega la causa al que conoce la verdad y no necesita ser engañado por una apariencia respetable.

La afirmación es moral y judicial; no fija el momento en que cada mentiroso recibirá una consecuencia visible. El poema no autoriza a concluir que toda muerte o desgracia sea el castigo específico de una mentira determinada. Sostiene que el mal no puede convertirse en un refugio permanente frente a la justicia de Dios.

En Romanos 3:9–26, Pablo incluye el engaño y los caminos de violencia dentro de la acusación universal del pecado, antes de anunciar la justificación gratuita en Cristo Jesús. La relación sitúa la denuncia del mal dentro de la necesidad de redención que alcanza a todos. La gracia responde a la culpa real; no convierte la mentira o la violencia en conductas aceptables.

Texto original y sentido

דֹּבְרֵי כָזָב, *doveré jazav*, son «los que hablan mentira». אִישׁ־דָּמִים וּמִרְמָה, *ish damim umirmá*, describe al hombre de violencia sanguinaria y engaño. El singular representa un tipo de conducta personal, sin reducir el alcance a un individuo cuyo nombre se hubiera omitido.

Exégesis del pasaje

El cambio de «tú» a «SEÑOR» mantiene al mismo Dios como sujeto de la acción. La repetición del nombre refuerza la confesión de quién juzga. El versículo cierra el retrato de lo que no puede habitar junto a él y prepara el contraste con la entrada del orante por misericordia.

Aplicación editorial

Si una mentira te ha beneficiado, abandónala y repara el daño que puedas reparar. Acude a Jesucristo para recibir perdón y aprender a hablar con verdad. Si has sufrido engaño o violencia, busca ayuda y justicia; entregar el juicio al Señor te permite defenderte sin hacer de la venganza personal una obligación religiosa.

---

7 Pero yo, por la abundancia de tu amor leal, entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo con temor de ti.

Entrar por la abundancia del amor leal

El acceso del orante al santuario tiene un fundamento explícito: la misericordia de Jehová. La confianza y la reverencia nacen juntas de ese don.

Explicación del versículo

El «pero yo» introduce el contraste con quienes practican la maldad. Su fundamento sorprende: David no declara que entrará porque nunca haya pecado, sino por la abundancia del amor leal de Dios. La santidad afirmada en los versículos anteriores no se reduce; la misericordia explica cómo el orante puede acercarse.

El amor leal designa una bondad fiel que sostiene la relación con el Señor. No es una indulgencia que vuelva irrelevante la conducta. La respuesta de David será postrarse con temor y pedir un camino recto. Quien entra por gracia reconoce precisamente que no puede presentarse como dueño de la casa.

Casa y santo templo señalan el lugar de adoración. El término templo puede designar un santuario y no exige identificarlo aquí con el edificio de Salomón. En 1 Samuel 1:9, la misma traducción habla del templo

de Jehová en Silo. La palabra, por sí sola, no permite fechar este salmo ni resolver toda cuestión histórica de su encabezamiento.

Postrarse «hacia» el santuario expresa la orientación reverente de la adoración. El centro no está en determinar desde qué distancia se realiza el gesto, sino en reconocer ante quién se inclina el orante. No utiliza la entrada al culto para escapar del examen moral; la oración que sigue pedirá que su vida sea guiada en la justicia de Dios.

En Hebreos 4:14–16, Jesús, el Hijo de Dios, fundamenta el acercamiento confiado al trono de la gracia. La relación con el salmo conserva el orden decisivo: primero está la misericordia que abre el acceso y después la respuesta de adoración. El creyente no compra una bienvenida mediante su desempeño; se acerca por Jesucristo y aprende a obedecer con gratitud y reverencia.

Texto original y sentido

בְּרֹב חַסְדְּךָ, *berov jasdéja*, significa «por la abundancia de tu amor leal». הֵיכַל, *hejal*, designa el templo o santuario dentro de la frase. El complemento «con temor de ti» preserva la reverencia hacia el Dios cuya bondad permite entrar.

Exégesis del pasaje

El contraste no opone personas sin necesidad de gracia a personas que la necesitan. Opone la práctica del mal a la respuesta del que se acoge a la misericordia y se postra ante Jehová. El motivo de la entrada está expresado antes de la acción; ese orden evita atribuir al gesto de adoración la capacidad de producir por sí mismo el favor divino.

---

8 SEÑOR, guíame en tu justicia a causa de los que me acechan;
allana delante de mí tu camino.

Un camino recto bajo la mirada del adversario

David pide ser guiado por la justicia de Jehová. La protección que necesita incluye una conducta fiel cuando otros lo acechan.

Explicación del versículo

La petición no es únicamente que el enemigo desaparezca. David pide que su propio camino sea dirigido. Después de reconocer la misericordia que le permite entrar en la casa de Dios, busca una vida acorde con la presencia ante la que se ha postrado.

«Tu justicia» remite al carácter y la actuación recta de Jehová. El orante necesita que el Señor lo conduzca de una manera que corresponda a esa justicia. La oración no consiste en pedir que Dios declare buena cualquier decisión que David ya haya tomado.

Los que lo acechan explican la urgencia. En una situación de hostilidad, un paso torcido puede convertirse en ocasión de daño y de acusación. El salmista no quiere responder al engaño aprendiendo a engañar mejor. Acude al Señor para que el peligro no determine la calidad moral de sus acciones.

Allanar el camino comunica claridad y dirección para andar. No promete que toda oposición sea eliminada ni que la fidelidad se vuelva una experiencia sin dificultad. El propio salmo continúa describiendo palabras destructivas. El camino recto puede ser necesario precisamente cuando la circunstancia sigue siendo compleja.

La enseñanza de Romanos 12:17–21 ofrece una relación concreta: no devolver mal por mal, procurar lo bueno y vencer el mal con el bien. Esa respuesta no exige negar una amenaza ni abandonar toda protección legítima. Reconoce que la justicia de Dios debe gobernar también la reacción del que ha sido herido. En Cristo, la gracia forma un camino que no necesita copiar el mal para resistirlo.

Texto original y sentido

נְחֵנִי בְצִדְקָתֶךָ, *nejéni vetsidqatéja*, «guíame en tu justicia», une dirección y rectitud. דַּרְכֶּךָ, *darkéja*, «tu camino», subraya que la senda pertenece al Señor. El orante pide aprender a andar en ella; no solicita convertir su propio interés en la medida de la justicia.

Exégesis del pasaje

Los dos imperativos, guiar y allanar, se refuerzan mutuamente. «A causa de los que me acechan» sitúa la petición dentro del conflicto, mientras que «delante de mí» expresa la necesidad personal de dirección. La explicación del peligro continuará en el versículo 9 mediante las imágenes de la boca, la garganta y la lengua.

Aplicación editorial

Cuando te sientas vigilado o acusado, pide tanto protección como rectitud para responder. Una reacción que adopta la mentira o la crueldad puede herir tu vida aun si parece ayudarte a ganar el conflicto. La dirección de Cristo importa también en la manera de defenderte.

---

9 Porque no hay sinceridad en su boca;
en su interior hay destrucción.
Su garganta es una tumba abierta;
con su lengua adulan.

Palabras suaves que esconden destrucción

La amenaza se concentra en un habla engañosa. La adulación puede sonar agradable mientras encubre una intención que conduce a la muerte.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué David pide dirección ante quienes lo acechan. Sus palabras no ofrecen un fundamento digno de confianza. El peligro está en la distancia entre lo que expresan y lo que albergan: la boca puede parecer cercana mientras el interior maquina destrucción.

La garganta como tumba abierta es una imagen extrema de la fuerza mortal del engaño. No describe una característica física ni obliga a reconstruir un método concreto de asesinato. Permite ver que la falsedad no queda limitada al sonido de una conversación: puede recibir, ocultar o producir ruina.

La adulación de la última línea vuelve más inquietante la imagen. Estas palabras no siempre hieren de manera frontal. Pueden atraer mediante elogios, suavidad o promesas, ocultando el propósito que el salmo denuncia. La necesidad de discernimiento nace de que lo agradable no siempre es verdadero.

Boca, interior, garganta y lengua forman un retrato coherente de la persona. El salmista no está elaborando una anatomía simbólica donde cada órgano tenga un significado secreto. Reúne las distintas dimensiones del hablar para mostrar cómo el engaño atraviesa el pensamiento y la expresión.

En Romanos 3:9–26, Pablo incorpora la imagen de la garganta y la lengua a la acusación de que todos están bajo el pecado. En ese argumento, el lenguaje del salmo forma parte de un testimonio que alcanza también a quienes conocen la Ley y excluye la jactancia ante Dios. La respuesta anunciada es la justificación por gracia en Jesucristo, de la que nace una vida vuelta hacia la verdad.

Texto original e imagen

קֶבֶר־פָּתוּחַ גְּרוֹנָם, *qéver patúaj gueronam*, es «su garganta es una tumba abierta». La última línea utiliza la idea de una lengua que alisa: יַחֲלִיקוּן, *yajaliqun*. En este contexto la suavidad expresa adulación engañosa, no la bondad de un trato amable y sincero.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la petición del versículo anterior. La falta de sinceridad, la destrucción interior, la tumba abierta y la lengua aduladora son facetas de una misma amenaza. El contraste entre el interior y el exterior muestra por qué el tono agradable puede acompañar un propósito destructivo.

Aplicación editorial

No uses el elogio para obtener de alguien lo que no pedirías de manera honesta. Si reconoces esa práctica en tu manera de hablar, confiésala ante Cristo y sustituye la maniobra por una petición sincera. Al recibir elogios, atiende también a la verdad y a los frutos de la relación: puedes ejercer discernimiento sin sospechar de toda amabilidad.

---

10 Decláralos culpables, Dios;
que caigan por sus propios planes.
Expúlsalos por sus muchas rebeliones, porque se han rebelado contra ti.

Pedir justicia y dejar el juicio en manos de Dios

La súplica busca que la maldad sea declarada culpable y que sus propios planes no lleguen a imponerse. El orante lleva su causa al Juez.

Explicación del versículo

Después de describir el engaño, David pide un juicio. «Decláralos culpables» apela a una decisión que corresponde a Dios. El salmo no entrega una fórmula para producir desgracias mediante palabras humanas; presenta una causa ante quien conoce la verdad del conflicto.

La petición de que caigan por sus propios planes desea que el proyecto destructivo se vuelva contra su propósito. El mal no debe lograr la seguridad que promete a quienes lo practican. La oración busca que el engaño pierda eficacia, en lugar de pedir a David que lo supere mediante una maldad más hábil.

Las muchas rebeliones explican la gravedad de la súplica. El salmista presenta la conducta denunciada como oposición a Dios, en continuidad con la mentira y la violencia de la estrofa. La acusación tiene ese contenido moral concreto; no identifica cualquier oposición a un interés del orante con una rebelión contra Jehová.

La expulsión solicitada debe leerse junto a la santidad descrita en los versículos 4–6 y a la entrada por misericordia del versículo 7. El poema distingue entre refugiarse en el amor leal de Dios y persistir en la maldad. No permite reemplazar esa distinción por un odio indiscriminado hacia personas que pertenecen a otro grupo.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal y deja la retribución en manos del Señor. Estas enseñanzas orientan la oración cristiana con el salmo: pedir que cese el mal y que Dios haga justicia es compatible con buscar el arrepentimiento del agresor y renunciar a dañarlo por resentimiento.

Texto original y sentido

הַאְשִׁימֵם, *haashimem*, pide que sean declarados o tratados como culpables. El lenguaje es judicial, no una invitación a inventar cargos. פִּשְׁעֵיהֶם, *pishéhem*, designa sus transgresiones o rebeliones, que el final interpreta como una oposición a Dios.

Exégesis del pasaje

Las peticiones se apoyan en una causa expresada al final: «porque se han rebelado contra ti». El sujeto que debe juzgar es Dios, y no la persona que recita la oración. El verso siguiente cambiará a la petición de

alegría y protección sobre quienes buscan refugio, mostrando que el objetivo del poema incluye el bien de los amenazados.

Aplicación editorial

Cuando pidas justicia por un daño, nombra con verdad lo sucedido y distingue el mal de aquello que simplemente contradice tus preferencias. Confía el juicio a Dios y sigue la enseñanza de Jesucristo al orar también por el arrepentimiento de quien te ha hecho daño. Buscar protección y renunciar al desquite pueden formar parte de la misma respuesta de fe.

---

11 Que se alegren todos los que se refugian en ti;
que canten de alegría para siempre.
Extiende tu protección sobre ellos;
que se regocijen en ti los que aman tu nombre.

La protección que abre espacio para la alegría

La oración deja de mirar solo la amenaza y pide el gozo de todos los que se refugian en Jehová. Su cuidado sostiene una alabanza compartida.

Explicación del versículo

El «todos» amplía la petición más allá del orante. David desea que quienes se refugian en Dios puedan alegrarse y cantar. Su esperanza no se limita a quedar personalmente a salvo mientras los demás siguen expuestos. La oración se abre a una comunidad que depende de la misma protección.

Refugiarse describe una acción de confianza: las personas acuden a Jehová como lugar de seguridad. No se afirma que nunca hayan tenido temor o que hayan resuelto por sí mismas el conflicto. Su alegría surge de encontrarse bajo el cuidado del Señor, no de demostrar que pueden vivir sin necesitarlo.

«Extiende tu protección» utiliza la imagen de cubrir. La petición reconoce que el canto necesita un fundamento mayor que un esfuerzo emocional. El orante pide que Dios cuide a los suyos, y desde ese cuidado espera una alegría que pueda expresarse de manera duradera.

Los que aman su nombre son quienes reconocen y valoran al Dios que ese nombre da a conocer. La expresión no atribuye poder mágico a una pronunciación ni limita el amor a una fórmula verbal. Relaciona la confianza con el carácter de Jehová: justo frente al mal y abundante en amor leal.

El gozo pedido no exige celebrar el dolor de los adversarios. Su objeto es Dios mismo: que se regocijen «en ti». En la lectura cristiana, Hebreos 4:14–16 muestra a Jesucristo como fundamento del acceso al trono de la gracia. La comunidad puede cantar porque recibe misericordia y ayuda, no porque se considere ajena a toda necesidad de perdón.

Texto original e imagen

חוֹסֵי בָךְ, *josé vaj*, identifica a quienes se refugian en Dios. וְתָסֵךְ עָלֵימוֹ, *vetaséj alemo*, pide o contempla su cobertura protectora. Las imágenes de refugio y cobertura desarrollan una misma dependencia, que el escudo del versículo 12 volverá a expresar.

Exégesis del pasaje

Alegrarse, cantar y regocijarse forman una serie intensificada. La protección divina se encuentra en medio de esa serie y explica su fundamento. «Para siempre» expresa el alcance de la esperanza y de la alabanza deseada; no impone a cada persona la obligación de mantener una emoción uniforme durante todas sus circunstancias.

Aplicación editorial

Al orar por tu seguridad, recuerda también a quienes necesitan un lugar de refugio y apoyo. La alegría compartida puede crecer cuando la comunidad acompaña al vulnerable y reconoce que todos reciben del Señor una ayuda que no han producido por sí solos.

---

12 Porque tú bendices al justo, SEÑOR;
lo rodeas de favor como con un escudo.

El favor de Jehová como escudo

La bendición del justo explica la alegría pedida al final del salmo. El favor de Dios rodea al que depende de él con una protección que el mal no puede sustituir.

Explicación del versículo

El último versículo da la razón de la petición anterior: Jehová bendice al justo. El poema termina mirando al Señor y a su disposición favorable, después de haber descrito con tanta claridad la falsedad y la amenaza. El mal existe, pero no define por sí solo el ámbito en que vive el que busca refugio.

La bendición no se presenta como una fórmula pronunciada por el orante para controlar el futuro. Es una acción de Dios. El salmista reconoce su fuente y descansa en su favor. Así responde al clamor inicial: quien pedía ser escuchado termina confesando que la vida del justo está bajo el cuidado de Jehová.

El escudo ofrece una imagen visible de ese favor. No se dice que el orante deje de necesitar dirección, oración o prudencia; él ha pedido todo eso en el mismo salmo. La protección divina es el fundamento desde el que puede andar, no una excusa para adoptar una conducta temeraria o negar el peligro ajeno.

El justo debe comprenderse dentro del conjunto del poema. El hombre que entra en la casa de Dios lo hace por la abundancia de su amor leal, y después pide ser guiado en su justicia. La bendición no recompensa una independencia moral absoluta. Se relaciona con la vida que se vuelve hacia Jehová, confía y desea caminar conforme a su voluntad.

La relación con Romanos 3:9–26 evita convertir la última línea en un motivo de jactancia. El pecador es justificado gratuitamente por la gracia de Dios mediante Jesucristo. Desde esa gracia puede buscar una conducta recta y recibir con gratitud el favor del Padre. El salmo termina en dependencia confiada, y no en la afirmación de que el orante haya llegado a merecer un Dios a su servicio.

Texto original y sentido

רָצוֹן, *ratson*, expresa favor o aceptación benevolente. צִנָּה, *tsinná*, es el escudo empleado en la comparación. El verbo de rodear permite ver al justo envuelto en ese favor; no convierte la imagen poética en una descripción de una barrera física visible.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la esperanza de alegría, mientras que el «tú» dirige toda la confesión a Jehová. Bendición, favor y escudo se explican mutuamente. El final recoge la protección pedida sin narrar todavía la desaparición de todos los adversarios, por lo que la confianza debe distinguirse de la pretensión de conocer cada desenlace inmediato.

Capítulo 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

---

1 SEÑOR, no me reprendas en tu ira ni me disciplines en tu furor.

Pedir corrección bajo la misericordia de Dios

El lamento comienza apelando a la compasión de Jehová. David pide que la reprensión no llegue sobre él como una descarga de ira que no podría resistir.

Explicación del versículo

El orante habla directamente a Jehová acerca de su relación con él. La primera necesidad no se formula como una victoria sobre los enemigos, que aparecerán más adelante, sino como una súplica de misericordia ante el Señor. La profundidad de su dolor le hace buscar el favor de Dios antes que una explicación completa de lo que vive.

Reprender y disciplinar pertenecen al lenguaje de la corrección. David no pide que Dios declare bueno todo lo que él haya hecho ni que abandone su justicia. Los complementos «en tu ira» y «en tu furor» expresan lo que teme: quedar expuesto a un juicio que lo consuma en su debilidad.

El salmo no nombra una falta específica ni cuenta cómo comenzó la aflicción. Por eso no corresponde asignarle un pecado concreto o afirmar que una enfermedad particular sea su castigo. El lamento permite escuchar la inquietud del orante sin convertirla en un diagnóstico de todo sufrimiento humano.

La inscripción lo asocia con David y conserva indicaciones musicales. Neginot se relaciona con instrumentos de cuerda; Seminit remite a una indicación de ejecución cuyo detalle no conviene fijar como si fuera conocido. No hace falta descifrar cada término técnico para comprender la súplica que el poema desarrolla.

1 Pedro 5:6–10 relaciona la humildad bajo la mano de Dios con su cuidado por los afligidos. Lo llama Dios de toda gracia, que ha llamado a los creyentes a su gloria eterna en Cristo. Esa esperanza sitúa la necesidad humana bajo su misericordia sin diagnosticar cada dificultad como castigo por una falta específica.

Exégesis del pasaje

Las dos negaciones se corresponden: no reprender en ira y no disciplinar en furor. La oposición no se encuentra entre un Dios justo y otro misericordioso. El orante pide la compasión del mismo Señor cuya santidad reconoce, y en los versículos siguientes presentará la gravedad de su debilidad.

Inscripción y numeración

La inscripción hebrea constituye el versículo 1; por ello este comienzo de la oración corresponde al 6:2 hebreo. El título editorial sobre la misericordia resume la necesidad del poema, mientras que la inscripción conserva información distinta sobre su asociación y ejecución. Ambas deben distinguirse del cuerpo de la oración.

Aplicación editorial

Si temes la corrección de Dios, puedes presentarle ese temor con sinceridad y reconocer lo que necesitas cambiar. Acude al Padre por Jesucristo y pide su misericordia. Cuando no conoces la causa de una aflicción, sigue buscando ayuda sin inventar una culpa para explicarla.

2 Ten piedad de mí, SEÑOR, porque estoy sin fuerzas;
sáname, SEÑOR, porque mis huesos se estremecen.

La debilidad que pide compasión y sanidad

David no intenta impresionar a Dios con fortaleza. Presenta su agotamiento y pide que la misericordia alcance también su cuerpo.

Explicación del versículo

La súplica «ten piedad» da el tono a lo que sigue. El orante reconoce que está sin fuerzas y que necesita recibir ayuda. Su argumento no es la autosuficiencia ni la acumulación de méritos, sino una condición de debilidad que lleva delante de Jehová.

Los huesos estremecidos expresan que el sufrimiento ha llegado hasta lo más profundo de su experiencia corporal. La poesía puede nombrar los huesos para comunicar una conmoción que atraviesa a toda la persona. El verso no permite identificar una enfermedad concreta, pero sí afirma que el dolor no es solamente una idea o una inquietud superficial.

Pedir sanidad es apropiado dentro de esa necesidad. David no considera que reconocer la soberanía divina le impida desear alivio. Su clamor une la confesión de dependencia con una petición concreta de restauración. La oración no necesita resolver primero todos los motivos de la aflicción para pedir ayuda.

El versículo siguiente extenderá la turbación al alma o a la vida interior. Esa continuidad muestra una persona afectada por entero. Separar rígidamente ambos versos, como si describieran dos seres sin relación dentro de David, borraría el modo en que el lamento hace sentir el sufrimiento.

En Hebreos 5:7–10, Jesús ofrece súplicas con fuerte clamor y lágrimas. Su sufrimiento no nace de un pecado propio, y por ello la relación debe respetar su singularidad. Aun así, el pasaje muestra que la oración intensa y la debilidad experimentada no son incompatibles con la obediencia. El Hijo es fuente de salvación para quienes acuden a él; no exige fingir insensibilidad para confiar.

Texto original y sentido

אֻמְלַל אָנִי, *umlal aní*, expresa el estado de estar debilitado o desfallecido. רְפָאֵנִי, *refaéni*, es la petición «sáname». La forma verbal que describe los huesos estremecidos volverá en el poema para la turbación interior y para el futuro de los enemigos, creando un contraste literario.

Exégesis del pasaje

Cada petición está seguida por una razón que expone la necesidad: piedad ante la debilidad y sanidad ante la conmoción del cuerpo. Las causas no obligan a Dios mediante un mérito; describen con honestidad la vida que busca su compasión. El nombre de Jehová repetido mantiene la súplica en una relación personal.

3 También mi alma está profundamente turbada.
Y tú, SEÑOR, ¿hasta cuándo?

La pregunta que sigue dirigiéndose a Jehová

La turbación alcanza toda la vida del orante. Su «¿hasta cuándo?» expresa una espera dolorosa que todavía mantiene abierta la relación con Dios.

Explicación del versículo

La palabra «también» conecta el alma con los huesos del versículo anterior. La conmoción no queda encerrada en una sola dimensión del sufrimiento. David se encuentra profundamente turbado y no intenta presentar una calma que todavía no posee.

La frase «Y tú, SEÑOR» deja oír una pausa cargada de expectativa. El orante vuelve su atención al Señor en medio de la aflicción. Lo que sigue no es una pregunta académica acerca del tiempo, sino una súplica condensada: necesita que la intervención divina no continúe pareciendo distante.

«¿Hasta cuándo?» no recibe aquí una fecha. La oración conserva el dolor de esperar sin convertirlo de inmediato en una explicación cerrada. La Escritura permite que una persona creyente nombre esa experiencia delante de Dios; la fidelidad no exige eliminar de la oración toda pregunta difícil.

La pregunta se mantiene dirigida a Jehová. Esa dirección es importante: David no ha dejado de hablar con el Señor, aunque su corazón esté turbado. La confianza puede tomar la forma de una queja que se niega a abandonar al único que puede salvar, en lugar de una afirmación de serenidad inmediata.

En Juan 12:23–28, Jesús declara que su alma está turbada ante la hora de su entrega y se dirige al Padre. Su misión salvadora es única y no debe confundirse con cada experiencia de David. La relación muestra, sin embargo, que reconocer una turbación profunda no equivale a renunciar a la obediencia. El Salvador conoce el costo del sufrimiento y conduce la confianza hacia el Padre.

Texto original y sentido

נַפְשִׁי נִבְהֲלָה מְאֹד, *nafshí nivhalá meod*, expresa que la vida o el alma del orante está muy turbada. עַד־מָתַי, *ad matay*, «¿hasta cuándo?», deja abierta la extensión de esa espera. No contiene un plazo oculto que el intérprete deba calcular.

Exégesis del pasaje

La segunda mitad queda deliberadamente breve: la invocación y la pregunta bastan para mostrar la urgencia. El siguiente versículo responderá a esa tensión mediante tres peticiones de rescate. El movimiento no suprime la queja; la convierte en una oración más definida.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una pregunta que todavía no sabes resolver. Procura que el dolor no te obligue a fingir respuestas ni a abandonar toda búsqueda de ayuda. En Cristo tienes un Salvador al que puedes acudir con una vida interior que necesita consuelo.

---

4 Vuélvete, SEÑOR;
libra mi alma.
Sálvame por tu amor leal.

La liberación fundada en el amor leal

David pide que Jehová se vuelva hacia él, rescate su vida y lo salve. La razón que presenta es el amor fiel del Señor.

Explicación del versículo

El lamento llega a una petición directa de intervención. «Vuélvete» expresa el deseo de que la atención salvadora de Jehová se manifieste de nuevo en su situación. No pretende describir un desplazamiento físico de Dios ni afirmar que haya dejado de conocer lo que ocurre.

«Libra mi alma» se refiere al rescate de su vida amenazada. La petición incluye al orante completo, que acaba de describir huesos estremecidos y una profunda turbación. No pide que una parte inmaterial sea liberada mientras el resto de su existencia queda fuera del cuidado divino.

Los tres verbos —volverse, librar y salvar— intensifican una sola necesidad. No establecen tres etapas que deban verificarse siempre en el mismo orden. David necesita que Dios actúe en su favor, y la repetición permite escuchar la urgencia sin añadir detalles que el poema no proporciona.

El fundamento está en el amor leal. La misericordia divina no aparece como una compensación por la cantidad de sufrimiento acumulado ni como un premio que el orante haya ganado. David apela a lo que Jehová es en su relación con los suyos. Esa apelación mantiene abierta la esperanza cuando las fuerzas personales ya no bastan.

1 Pedro 5:6–10 anuncia que el Dios de toda gracia, que llama a su gloria en Cristo, restaurará a los que atraviesan sufrimiento. La carta mantiene juntas la esperanza de su intervención y la espera de su debido tiempo. Esa relación desarrolla una confianza cuyo fundamento es Jesucristo y cuyo desenlace permanece bajo el cuidado de Dios.

Texto original y sentido

לְמַעַן חַסְדֶּךָ, *lemaan jasdéja*, significa «por tu amor leal» o «por causa de tu misericordia fiel». La frase identifica el motivo al que el orante apela. חַלְּצָה נַפְשִׁי, *jalletsá nafshí*, pide que su vida sea sacada del peligro.

Exégesis del pasaje

La oración no presenta una declaración de inocencia absoluta antes de pedir salvación. La misericordia ocupa el lugar decisivo. El versículo siguiente explicará la urgencia desde la amenaza de la muerte y el deseo de seguir alabando a Jehová entre los vivos.

Aplicación editorial

Cuando no tengas fuerzas para explicar toda tu situación, puedes pedir ayuda apelando a la fidelidad del Señor. Esa confianza no necesita exagerar tus méritos ni ocultar tus fallas. En Jesucristo, la gracia es un fundamento más firme que la capacidad de defender tu propio valor.

---

5 Porque en la muerte no hay recuerdo de ti;
en el Seol, ¿quién te alabará?

La muerte amenaza la alabanza entre los vivos

El orante pide conservar la vida para seguir recordando y alabando a Jehová. Su pregunta expresa la gravedad de la muerte dentro de este lamento.

Explicación del versículo

El «porque» continúa la súplica de rescate. David no desea únicamente escapar del dolor; quiere permanecer entre quienes recuerdan al Señor y le dan gracias. La muerte aparece como una ruptura de esa participación visible en la comunidad de alabanza.

Recordar a Dios en este contexto implica confesar su nombre y sus obras, no simplemente conservar un dato mental acerca de él. El paralelo con alabar muestra el interés del verso: la vida del orante puede seguir siendo una respuesta de gratitud. La petición de salvación está orientada hacia la relación con Jehová.

Seol designa el ámbito de los muertos en el lenguaje del poema. No debe identificarse automáticamente con la condenación final de todos los que mueren. El salmo habla desde la experiencia de quien siente

acercarse la muerte y pregunta quién continuará alabando desde ese lugar. La imagen tiene el peso del silencio y la separación, no la forma de un tratado completo sobre todos los estados posteriores a la muerte.

Una pregunta semejante aparece en Salmos 88:9–12, donde las maravillas, el amor leal y la fidelidad de Dios son invocados ante la oscuridad de la tumba. Ambos lamentos piden vida para continuar dando testimonio. Su lenguaje no debe emplearse para cancelar las afirmaciones de esperanza que las Escrituras desarrollan en otros pasajes.

Jesús declara en Juan 11:23–27 que él es la resurrección y la vida, y 1 Corintios 15:20–26 anuncia que la muerte será destruida en la victoria de Cristo. Esa revelación amplía el horizonte sin volver irreal el dolor del salmo. El creyente puede desear seguir viviendo y alabando, mientras reconoce en Jesucristo una esperanza que la muerte no consigue destruir.

Texto original y sentido

שְׁאוֹל, *sheol*, nombra aquí el mundo o estado de los muertos. יוֹדֶה־לָּךְ, *yodé laj*, expresa dar gracias o alabar a Dios. El paralelismo con el recuerdo aclara la preocupación por la continuidad de esa respuesta de adoración.

Exégesis del pasaje

La pregunta retórica funciona como argumento de una súplica de vida. El orante describe la muerte como interrupción de su alabanza entre los vivos y pide seguir dando gracias a Jehová. Ese propósito explica el alcance de la frase dentro del lamento; no presenta una exposición completa de la esperanza posterior a la muerte que otros pasajes desarrollan.

---

6 Estoy agotado de gemir;
cada noche inundo mi lecho y empapo mi cama con mis lágrimas.

Una noche llena de lágrimas

El sufrimiento se vuelve visible mediante la cama empapada. La poesía da voz al agotamiento de quien ha llorado durante mucho tiempo.

Explicación del versículo

David reconoce que está agotado de gemir. La repetición del dolor ha consumido sus fuerzas, y la noche no le ofrece el alivio que espera. El salmo no oculta la duración de esa experiencia ni obliga al orante a cambiar de tono antes de ser escuchado.

Inundar el lecho y empapar la cama son imágenes de intensidad. No se pide al lector medir una cantidad literal de agua. La exageración poética permite comprender que el llanto ocupa el espacio donde la persona debería encontrar reposo. Lo íntimo de la cama hace más patente el carácter personal de su aflicción.

El contraste con los salmos anteriores es significativo. En Salmos 3 y 4, el descanso expresa confianza; aquí la noche está atravesada por lágrimas. La colección conserva ambas voces. Una experiencia no debe usarse para invalidar la otra, como si la fe solo pudiera expresarse mediante un sueño tranquilo.

La oración continúa precisamente en esa noche. David lleva a Dios lo que está viviendo en vez de presentar una versión más aceptable de sí mismo. El lamento bíblico no confunde sinceridad con ausencia de esperanza: permite que la confianza se manifieste como búsqueda de ayuda en medio del quebranto.

En Hebreos 5:7–10, las lágrimas de Jesús pertenecen a su obediencia y a su clamor al Padre. Su entrega salvadora no es idéntica a la crisis del salmista, pero impide despreciar el llanto como una señal

automática de fracaso espiritual. Jesucristo es fuente de salvación para quienes se acercan a él con una vida real, incluyendo su debilidad y dolor.

Texto original e imagen

בְּכָל־לַיְלָה, *bejol láylah*, «cada noche», intensifica la continuidad del sufrimiento. Los verbos de inundar y empapar hacen visible una aflicción desbordante. El interés no está en una descripción física exacta de la cama, sino en el peso que el llanto ha adquirido dentro de la vida del orante.

Exégesis del pasaje

La primera frase nombra el agotamiento; las dos siguientes lo desarrollan mediante imágenes paralelas de la noche. No se presentan tres enfermedades diferentes ni se da una causa única que el intérprete deba adivinar. El versículo siguiente continuará mostrando el efecto del dolor sobre el cuerpo.

Aplicación editorial

No necesitas esconder tus lágrimas para acudir a Jesucristo. Pide alivio y busca compañía para atravesar la noche. Cuando sea otra persona la que llora, ofrécele escucha y apoyo sin exigirle que muestre alegría antes de tiempo. Puedes acompañarla sin tener una explicación para todo lo que le sucede.

---

7 Mis ojos se consumen de dolor;
envejecen por causa de todos mis adversarios.

El rostro desgastado por la aflicción

El salmo describe el efecto duradero del dolor sobre los ojos. La presión de los adversarios forma parte de una experiencia que agota al orante.

Explicación del versículo

Después de hablar de la cama empapada, David mira el desgaste de sus ojos. La aflicción tiene una expresión corporal visible. El poema no trata el sufrimiento interior como algo separado de la vida física ni supone que una persona pueda mantener indefinidamente la apariencia de estar bien.

Consumirse y envejecer comunican pérdida de vigor. Las palabras hacen sentir el paso del tiempo bajo presión. No ofrecen una edad exacta del orante ni permiten establecer un diagnóstico de la vista; expresan cómo la tristeza ha afectado su manera de experimentar y mostrar la vida.

Por primera vez el salmo menciona explícitamente a los adversarios. Su hostilidad añade peso a una situación ya marcada por debilidad, temor y lágrimas. El poema no cuenta qué acciones concretas han realizado, de modo que no corresponde completar su historia con una acusación específica o identificar el conflicto con un episodio no señalado.

La causa de su dolor no debe reducirse a una sola dimensión. David ha pedido misericordia a Dios, ha sentido su vida amenazada y ahora nombra la presión humana. El lamento conserva esa complejidad. La oración puede abarcar experiencias entrelazadas sin que el lector tenga que forzarlas dentro de una explicación simple.

La relación con 1 Pedro 5:6–10 recuerda que la comunidad cristiana comparte sufrimientos y que el Dios de toda gracia cuida de los suyos. La esperanza en Cristo no exige minimizar el desgaste. Permite pedir restauración y acompañar a quien atraviesa un tiempo largo de aflicción, en lugar de convertir la debilidad visible en una acusación contra su fe.

Texto original y sentido

מִכַּעַס, *mikkaas*, expresa aquí la aflicción o el dolor que consume los ojos; el contexto no obliga a entenderlo como enojo contra otra persona. צוֹרְרָי, *tsoreray*, identifica a sus adversarios o perseguidores. La misma línea une sufrimiento y presión externa sin ofrecer un relato exhaustivo.

Exégesis del pasaje

Los ojos aparecen en singular colectivo en la formulación hebrea y se desarrollan mediante dos verbos de deterioro. La NTBT comunica el sentido en plural. El verso cierra la descripción del quebranto y prepara un cambio de tono: el orante afirmará que Jehová ha oído su llanto. La confianza que viene no necesita negar el dolor que acaba de describir.

---

[8] Apártense de mí, todos los que hacen el mal, porque el SEÑOR ha oído la voz de mi llanto.

El llanto que Jehová ha oído

El poema cambia de tono: David se dirige a quienes hacen el mal y declara que el Señor ha escuchado precisamente la voz de sus lágrimas.

Explicación del versículo

La orden «apártense de mí» marca un giro respecto de la súplica y el lamento. El orante ya no habla solamente de su debilidad. Confronta a quienes practican el mal y afirma una razón para hacerlo: Jehová ha oído su llanto.

El fundamento no es que las lágrimas hayan acumulado un mérito capaz de obligar a Dios. David ha apelado al amor leal del Señor. La escucha divina responde a esa relación de misericordia, y el orante puede reconocerla aun después de describir una aflicción profunda.

La voz del llanto recoge el comienzo de la oración y su desarrollo. Aquello que parecía desbordarse sin respuesta no se ha perdido delante de Jehová. El lenguaje permite reconocer como oración un clamor que no siempre tiene la forma de un discurso cuidadosamente ordenado.

El texto no cuenta cómo llegó David a esta seguridad. No menciona la intervención de un profeta, una visión o una respuesta audible. El poema permite seguir el cambio desde el quebranto hasta la confianza, pero deja sin describir el medio concreto por el que el orante reconoció que había sido escuchado.

El paso hacia la firmeza no convierte la tristeza anterior en un error que deba borrarse. Ambas forman parte de la misma oración. En Hebreos 5:7–10, ser escuchado por el Padre se relaciona con la entrega obediente de Jesús, y no con evitar todo sufrimiento. La relación ayuda a confiar en que Dios oye sin imponer un único tipo de desenlace inmediato a toda súplica.

Texto original y sentido

קוֹל בִּכְיִי, *qol bijyí*, es «la voz de mi llanto». שָׁמַע יְהוָה, *shamá YHWH*, afirma que Jehová ha oído. La escucha se expresa como una realidad reconocida, que fundamenta la nueva postura del orante frente a los que hacen el mal.

Exégesis del pasaje

El «porque» es decisivo: la orden a los adversarios depende de la escucha de Dios. No constituye una técnica verbal mediante la que el salmista se conceda poder autónomo. La misma confesión será repetida en el versículo 9, ampliándola desde el llanto hasta la súplica y la oración.

---

[9] El SEÑOR ha escuchado mi súplica;

el SEÑOR acoge mi oración.

La oración recibida por el Señor

La repetición consolida la confianza: Jehová ha escuchado y acoge la plegaria. El orante reconoce que su necesidad ha encontrado recepción.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová aparece en las dos líneas. La seguridad no descansa en que David haya encontrado una nueva manera de explicarse, sino en quién lo escucha. El foco pasa de la fuerza de la aflicción a la fidelidad del destinatario de su oración.

Súplica y oración abarcan el clamor presentado a lo largo del poema. No se distinguen aquí dos grados de eficacia, como si una forma de hablar tuviera más poder que otra. El paralelismo reafirma que la petición del orante ha sido atendida en su condición real de necesidad.

Acoger la oración va más allá de percibir sonidos. Expresa recepción favorable. El salmista encuentra en Dios una atención que contrasta con la presión de sus adversarios. La confesión no especifica todavía todos los cambios de su situación, pero afirma que ya no debe interpretar su dolor como un clamor sin destinatario.

La repetición también permite contemplar el movimiento interior de la confianza. La pregunta «¿hasta cuándo?» no se resuelve mediante una explicación del calendario divino; encuentra una respuesta en la certeza de que Jehová oye y recibe. El salmo puede concluir con esperanza sin haber contado una escena detallada de liberación.

Hebreos 5:7–10 muestra que Jesús fue escuchado por el Padre dentro de su camino de obediencia y llegó a ser fuente de salvación eterna. Su entrega es singular, pero ilumina la relación entre ser oído y atravesar el sufrimiento. La recepción favorable de una súplica no equivale necesariamente a quedar exento de toda prueba.

Texto original y sentido

תְּחִנָּתִי, *tejinnatí*, es la súplica que solicita favor. תְּפִלָּתִי יִקָּח, *tefillatí yiqqaj*, expresa que el Señor recibe o recibirá la oración. La combinación enlaza la escucha reconocida con la confianza en su recepción, que la NTBT presenta con «acoge».

Exégesis del pasaje

La repetición de «El SEÑOR ha escuchado», que viene del versículo 8, crea un punto de apoyo para el final. El cambio de tono no se atribuye a una superioridad personal del orante. La misma persona que necesitaba piedad puede ahora afirmar que ha sido recibida; la misericordia es la continuidad entre ambas experiencias.

Aplicación editorial

Al orar, puedes recordar que ser recibido por Dios no depende de sostener una voz firme en todo momento. Acude al Padre por medio de Jesucristo y persevera sin convertir la ausencia de una respuesta visible inmediata en una prueba de que tu plegaria carece de valor.

---

10 Todos mis enemigos serán avergonzados y profundamente turbados;
retrocederán, avergonzados de repente.

El vuelco de la vergüenza y la turbación

El salmo concluye esperando que la posición de los adversarios sea deshecha. La conmoción que parecía dominar al orante ya no tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

La última línea mira hacia el desenlace del conflicto. Los enemigos serán avergonzados, profundamente turbados y obligados a retroceder. La confianza del orante se expresa mediante un vuelco de la situación que al comienzo lo había dejado sin fuerzas.

La turbación de los enemigos corresponde a la que antes había afectado a los huesos y al alma de David. La repetición de ese lenguaje hace visible la inversión. Quienes parecían seguros en su oposición no podrán mantener indefinidamente esa postura frente al Dios que oye.

La vergüenza aparece dos veces para enfatizar la pérdida de su pretensión. La expectativa es que fracase su oposición al orante que Jehová ha oído. El desenlace se confía al Señor, después de una oración que ha pedido rescate por su amor leal; el poema afirma esa inversión sin narrar una acción de desquite emprendida por David.

«De repente» comunica la posibilidad de un cambio que la situación presente no permite anticipar. No entrega al orante una fecha ni obliga a esperar que toda dificultad se resuelva en un instante. La certeza poética del final tiene su fundamento en la escucha de Jehová, no en un conocimiento detallado del calendario.

La esperanza cristiana reconoce que Dios restaurará y afirmará a los suyos en Cristo, como declara 1 Pedro 5:6–10. El camino puede incluir sufrimiento real y espera. La victoria no consiste en que el creyente consiga desear la ruina ajena con suficiente intensidad, sino en que la gracia y la justicia del Señor no quedarán finalmente anuladas por el mal.

Texto original y composición

El verbo יִבָּהֲלוּ, *yibbahalú*, «serán turbados», retoma la raíz usada para los huesos y el alma en los versículos 2–3. יָשֻׁבוּ, *yashúvu*, «retrocederán», se relaciona con el «vuélvete» dirigido a Jehová en el versículo 4: el favor pedido al Señor implica el fracaso de la oposición.

Exégesis del pasaje

El poema ha pasado de la reprensión temida al rescate esperado, de las lágrimas a la certeza de ser oído. El final no añade una narración histórica que confirme cómo ocurrió cada detalle. Expresa la esperanza del orante a la luz del carácter y la escucha de Dios, preservando la diferencia entre confianza y control del desenlace.

Aplicación editorial

Si has sido humillado, puedes pedir que Dios detenga el daño y haga justicia. Sigue también a Jesucristo, que en Mateo 5:43–48 manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. Buscar protección y desear su arrepentimiento te permite resistir el mal sin organizar tu vida alrededor de hacerlos sufrir.

Capítulo 7

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó al SEÑOR acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

---

1 SEÑOR, Dios mío, en ti me refugio;
sálvame de todos los que me persiguen y líbrame,

Refugio ante una persecución injusta

El orante entrega su vida a Jehová y pide ser rescatado. La confianza toma la forma de una petición concreta de protección.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una confesión y dos peticiones. David se refugia en Jehová, pero eso no elimina la necesidad de pedir que lo salve y lo libre. El refugio no es una declaración de que el peligro ya no existe; es la relación desde la que puede enfrentarlo.

«Dios mío» expresa confianza personal en el mismo Señor que será presentado como Juez de los pueblos. La cercanía no reduce su autoridad. David no busca un aliado que acepte sin examen toda su versión, pues en los versículos 3–5 pondrá su propia conducta bajo una condición de juicio.

La inscripción relaciona el canto con las palabras de Cus, descrito por su pertenencia a Benjamín. No lo identifica como Saúl, Simei u otra persona conocida por un relato distinto. Sigaión es una indicación cuyo sentido preciso de género o ejecución permanece incierto. La inscripción sitúa la oración en un conflicto sin narrar todos sus detalles.

Los perseguidores constituyen una amenaza para su vida. El verso no pide únicamente consuelo interior, sino liberación real. Al mismo tiempo, el salmo no autoriza a llamar persecución a cualquier corrección recibida. Su desarrollo exige verdad e integridad de parte de quien ora.

La entrega de la causa a Dios encuentra una relación cristiana en 1 Pedro 2:21–25. Jesucristo se encomendó al que juzga justamente mientras sufría sin pecado. Él es nuestro Salvador, y su ejemplo permite buscar protección sin convertir la propia mano en medida suprema de la justicia.

Texto original y contexto

בְּךָ חָסִיתִי, *bejá jasíti*, expresa «en ti me he refugiado». El verbo de refugiarse comunica una dependencia que ya orienta al orante y sostiene las peticiones presentes. La inscripción se cuenta como Salmos 7:1 en el hebreo; este primer verso de la NTBT corresponde al 7:2 hebreo.

Exégesis del pasaje

Salvar y librar son peticiones paralelas ante una misma amenaza. El pronombre «todos» comunica la amplitud del peligro sin ofrecer el censo de los perseguidores. La comparación del versículo siguiente mostrará por qué el clamor tiene tanta urgencia: David se siente expuesto como una presa sin quien la rescate.

---

2 no sea que desgarren mi alma como un león y me despedacen sin que nadie me rescate.

Una vida amenazada como presa de un león

La imagen del león hace visible la vulnerabilidad del orante. Su petición de ayuda busca impedir una destrucción que no podría detener por sí mismo.

Explicación del versículo

El verso continúa la oración anterior con «no sea que». David explica lo que teme si no recibe auxilio: que su vida sea desgarrada y no haya un rescatador. La comparación transmite urgencia y desamparo, en lugar de describir un encuentro real con un animal.

El león representa la fuerza depredadora de la persecución. La imagen selecciona la diferencia entre el poder del agresor y la vulnerabilidad de su presa. No es necesario identificar cada movimiento del animal con una persona o un episodio concreto para escuchar el sentido de la oración.

El alma amenazada es la vida del propio orante. El paralelismo de desgarrar y despedazar no habla de un daño exclusivamente interior. David pide que su persona sea preservada ante la violencia. La oración bíblica puede pedir protección concreta sin reducir la fe a un alivio emocional separado de los hechos.

«Sin que nadie me rescate» explica por qué el refugio en Jehová es decisivo. El salmista contempla una amenaza frente a la que no se basta. Sin embargo, en la siguiente estrofa no exigirá que Dios lo favorezca al margen de la verdad. Estará dispuesto a que su conducta sea examinada. La vulnerabilidad y la responsabilidad moral aparecen unidas en el mismo poema.

Texto original e imagen

כְּאַרְיֵה נַפְשִׁי, *kearié nafshí*, forma parte de la comparación en la que su vida es amenazada como por un león. וְאֵין מַצִּיל, *veén matsil*, «y no hay quien rescate», cierra la escena con una ausencia que solo el auxilio pedido a Jehová puede resolver.

Exégesis del pasaje

El singular de la imagen del depredador concentra la amenaza de los muchos perseguidores mencionados antes. No obliga a reducirlos a un enemigo que deba ser identificado por nombre. La figura tiene una función emocional y argumental: muestra por qué el refugio declarado necesita traducirse en salvación.

Aplicación editorial

Puedes pedir protección cuando una situación te supera y recurrir a la ayuda disponible. Reconocer que necesitas un rescatador no disminuye tu dignidad. Al mismo tiempo, la oración debe permanecer abierta a la verdad, sin usar tu vulnerabilidad como motivo para justificar cualquier respuesta.

---

3 SEÑOR, Dios mío, si he hecho esto, si hay injusticia en mis manos,

Una causa puesta bajo examen

David no pide un juicio que examine solo al adversario. También presenta sus propias manos delante de Jehová y acepta que la verdad de su conducta importe.

Explicación del versículo

La repetición de «SEÑOR, Dios mío» abre una nueva estrofa. Después de pedir rescate, David formula una condición: si ha cometido aquello de lo que se trata, si hay injusticia en sus manos. La afirmación prepara las acciones concretas del versículo 4 y la consecuencia del versículo 5.

«Esto» señala la conducta cuestionada en el conflicto, pero el poema no conserva una acusación completa con todos sus detalles. Las condiciones de los versos siguientes describen los actos que David niega haber cometido. La apelación de inocencia se apoya en ese contenido, mientras la denuncia original queda sin transcribirse.

Las manos representan lo que el orante ha hecho. Llevarlas ante el Señor significa admitir que los actos tienen que ser examinados, incluso cuando se sufre una persecución. La oración no convierte automáticamente a quien la pronuncia en la parte inocente de todos sus conflictos.

Esta apelación se refiere a una causa concreta. No es una declaración de que David nunca haya pecado en su vida. La distinción permite entender cómo los salmos pueden contener tanto afirmaciones de integridad como confesiones profundas. Decir la verdad sobre una acusación falsa y reconocer la necesidad general de misericordia no son respuestas incompatibles.

La relación temática con 1 Samuel 24:8–15 resulta esclarecedora. En ese relato David muestra a Saúl que no lo ha matado y entrega el juicio a Jehová. La semejanza ayuda a entender el tipo de apelación, sin

demostrar que este salmo haya sido compuesto en aquella escena. El punto común es la disposición a que los hechos, y no solo el poder del acusador, sean reconocidos por Dios.

Texto original y sentido

עָוֶל בְּכַפָּי, *ável bejappay*, expresa «injusticia en mis manos». El término se refiere al mal cometido y la imagen de las manos lo presenta como responsabilidad personal. Los dos «si» abren condiciones que todavía necesitan ser completadas por el desarrollo de la estrofa.

Exégesis del pasaje

El versículo debe leerse como parte de la unidad 3–5. Aislar «si hay injusticia» borraría tanto el contenido de la acusación como la consecuencia que David está dispuesto a aceptar. Su apelación no manipula al Juez; reconoce que el juicio justo debe alcanzar también al que pide protección.

---

4 si he pagado con mal al que estaba en paz conmigo o he despojado a mi enemigo sin motivo,

No traicionar al amigo ni abusar del adversario

El examen de las manos se concreta en dos relaciones: la paz con el prójimo y el trato al enemigo. La injusticia no se vuelve legítima por el carácter de la otra persona.

Explicación del versículo

La primera condición se refiere a haber pagado con mal a alguien que estaba en paz con David. El vínculo pacífico genera una responsabilidad real: no debe convertirse en una oportunidad para sorprender o traicionar a quien no espera una agresión. La condición hace concreta la pregunta por la injusticia en sus manos.

La segunda parte, según la formulación de la NTBT, se refiere a despojar sin motivo al adversario. El hecho de que alguien sea enemigo no concede por sí solo permiso para todo daño. La conducta del orante debe poder ser examinada también cuando se dirige contra una persona hostil.

Las dos relaciones amplían el alcance de la integridad. No basta conservar una apariencia justa entre amigos mientras se deja sin freno la violencia frente al rival. El salmista presenta ambas situaciones al Señor y acepta que su propia respuesta forme parte de la causa.

La frase hebrea de la segunda mitad tiene una dificultad interpretativa. Puede entenderse en relación con despojar al adversario, como hace la NTBT, o con haberlo librado, lo que convertiría esa línea en una afirmación de haber favorecido incluso al enemigo. La diferencia afecta la función de la frase: una acción injusta queda bajo condición en la NTBT, mientras que la lectura de haber librado presenta una conducta favorable del orante.

En cualquiera de esas lecturas, el argumento no legitima la venganza personal. La relación con 1 Samuel 26:18–24 muestra a David preservando la vida de Saúl y pidiendo que Jehová valore su fidelidad. En la enseñanza de Romanos 12:17–21, esa entrega de la retribución al Señor acompaña el llamado a hacer bien incluso al enemigo.

Texto original y alternativa

גָּמַלְתִּי שׁוֹלְמִי רָע, *gamaltí sholemí ra*, plantea haber pagado mal al que estaba en paz con el orante. En la segunda mitad, וַאֲחַלְצָה, *vaajalletsá*, es el verbo cuya interpretación se discute entre librar y despojar en esta construcción. La misma raíz aparece en Salmos 6:4 para pedir que la vida sea librada. En esta construcción, la NTBT entiende el verbo como despojar al enemigo sin motivo; esa lectura mantiene la línea dentro de la serie condicional.

Exégesis del pasaje

La NTBT mantiene ambas acciones dentro de las condiciones que preceden a la consecuencia del versículo 5. La lectura alternativa entiende la segunda parte como un inciso favorable al orante. Explicar esa posibilidad ayuda a leer traducciones diferentes sin inventar dos episodios distintos ni atribuir al salmo una biografía que no narra.

---

5 que el enemigo persiga mi alma y me alcance;
que pisotee mi vida en la tierra y haga yacer mi honra en el polvo. Selah.

Aceptar la verdad incluso cuando trae consecuencias

La consecuencia solicitada muestra la seriedad de la apelación: si la acusación es verdadera, David acepta quedar expuesto al juicio que ha invocado.

Explicación del versículo

La estrofa condicional llega a su conclusión. Si David ha cometido la injusticia señalada, que el enemigo lo persiga, lo alcance y derribe su vida y su honra. Es una manera solemne de afirmar su integridad en la causa; no es una expresión de que desprecie su vida o desee sufrir sin razón.

La persecución temida al comienzo se convierte aquí en la consecuencia que está dispuesto a aceptar si ha mentido. El mismo peligro que lo llevó a pedir rescate permite medir la gravedad de su apelación. David no solicita que Dios proteja una versión falsa de los hechos.

Vida pisoteada y honra en el polvo forman imágenes paralelas de derrota. La humillación afectaría tanto su existencia como el reconocimiento que tiene ante otros. No corresponde separar cada detalle como si fuera una predicción de un procedimiento específico de muerte o entierro.

El lenguaje pertenece a una declaración solemne de inocencia en esta causa. La consecuencia queda bajo las condiciones de los versos anteriores y afirma la responsabilidad ante el Señor. David lleva al juicio tanto la conducta del adversario como la verdad de sus propias acciones.

Texto original e imágenes

חַיַּי , *jayyay*, «mi vida», y כְּבוֹדִי, *kevodí*, «mi honra», muestran el alcance de la consecuencia. El polvo representa aquí la humillación de aquello que hoy podría parecer elevado. El Selah conserva una indicación de ejecución o liturgia cuyo significado preciso permanece incierto.

Exégesis del pasaje

La consecuencia depende de los «si» de los versículos anteriores. No es una petición independiente para que el enemigo siempre triunfe ni una aceptación pasiva de toda violencia. La unidad afirma que el orante pide un juicio verdadero y no solo un resultado que lo favorezca.

Aplicación editorial

Si te defiendes de una acusación, presenta los hechos con verdad y permanece dispuesto a corregirte. Cuando descubras una culpa real, confiésala y repara el daño que puedas reparar. La gracia de Jesucristo te ofrece un camino de arrepentimiento sin obligarte a defender una imagen de inocencia absoluta ni a repetir la autoimprecación del salmista.

---

6 ¡Levántate, SEÑOR, en tu ira!
¡Álzate contra la furia de mis adversarios!
¡Despierta en mi favor, pues has dispuesto el juicio!

La justicia divina frente a la furia humana

David pide que el Señor actúe como Juez. La ira santa de Jehová se distingue de la furia de los adversarios y no depende de ella.

Explicación del versículo

Después de poner su conducta bajo examen, el orante vuelve a pedir intervención. «Levántate», «álzate» y «despierta» expresan la urgencia de ver actuar a Jehová. Las imágenes no afirman que Dios haya estado dormido o ausente del mundo; hacen audible la experiencia de quien espera su justicia.

La ira de Dios se contrapone a la furia de los adversarios. No son dos reacciones moralmente equivalentes que compiten por imponerse. La hostilidad humana busca destruir al orante, mientras que David apela al juicio que Jehová ha dispuesto. El fundamento de la respuesta es la autoridad divina para reconocer la verdad.

La petición no nace de haber declarado irrelevante la propia conducta. La estrofa anterior ha mostrado su disposición a aceptar las consecuencias si es culpable. Ese orden importa: solo después de abrirse al examen pide que el Juez se manifieste frente al mal que denuncia.

«Has dispuesto el juicio» reconoce que la justicia no depende únicamente del deseo de David. Él apela a una realidad que corresponde al gobierno del Señor. La oración puede pedir que se haga visible sin pretender fabricar su contenido mediante la intensidad del clamor.

La relación con Romanos 12:17–21 ayuda a trasladar esta esperanza a la vida cristiana. Dejar la retribución en manos de Dios permite renunciar a devolver mal por mal. La confianza en su justicia no reduce el daño a algo sin importancia; libera al que ha sido herido de la obligación de convertirse en el juez definitivo de su agresor.

Texto original e imágenes

קוּמָה, *qumá*, y עוּרָה, *urá*, son llamadas poéticas a levantarse y despertar. El objeto de la expectativa es מִשְׁפָּט, *mishpat*, el juicio. El lenguaje de acción debe interpretarse por ese propósito judicial y no como una descripción de limitaciones del conocimiento divino.

Exégesis del pasaje

Las tres peticiones intensifican una sola apelación. El juicio ordenado por Jehová da fundamento a que se levante, mientras que la furia del enemigo expone la urgencia. La escena se ampliará en el versículo siguiente desde la necesidad individual hacia una asamblea de pueblos delante del Señor.

---

7 Que la asamblea de los pueblos te rodee;
vuelve a lo alto sobre ella.

Los pueblos reunidos ante el trono

La causa personal del salmista se sitúa dentro de un gobierno más amplio: Jehová está por encima de los pueblos y puede juzgarlos con autoridad.

Explicación del versículo

La imagen cambia de una persecución a una asamblea. David contempla a los pueblos rodeando a Jehová y pide que vuelva a lo alto sobre ellos. La escena expresa la posición del Juez ante quienes deben reconocer su gobierno.

El círculo de pueblos no representa un cerco capaz de dominar a Dios. La frase siguiente lo coloca por encima de la asamblea. El propósito del poema es ampliar el horizonte del juicio, no presentar a Jehová como una parte más dentro de una multitud de poderes iguales.

Lo alto corresponde al lenguaje de exaltación y autoridad. El salmo no explica un itinerario físico de Dios ni relata que haya perdido su trono. Las expresiones de levantarse, despertar y volver a lo alto pertenecen a la misma petición de que su gobierno se manifieste frente a la injusticia.

Esta ampliación corrige una lectura demasiado privada de la oración. El Dios al que David pide rescate no es solo el protector de sus intereses. Su justicia alcanza a pueblos y personas, incluido el propio orante. La confesión del versículo 8 hará explícita esa universalidad al declarar que Jehová juzga a los pueblos.

El texto no identifica a cada nación ni proporciona una fecha de reunión. La escena tiene una función judicial dentro del poema. Su esperanza permanece válida sin convertirla en un mapa de alianzas contemporáneas o en una cronología de acontecimientos que aquí no se describe.

Texto original y sentido

עֲדַת לְאֻמִּים, *adat leummim*, es la asamblea de los pueblos. לַמָּרוֹם, *lammarom*, señala la altura a la que se dirige la petición. El vocabulario construye una escena de soberanía: las naciones están reunidas y Jehová ocupa la posición superior.

Exégesis del pasaje

La primera línea convoca la asamblea y la segunda distingue al Juez de quienes la forman. El movimiento enlaza la súplica de intervención con la declaración siguiente sobre el juicio divino. El referente femenino de «sobre ella» es la asamblea, por lo que no hace falta introducir otra figura ausente del texto.

Aplicación editorial

Al pedir justicia en tu situación, recuerda que el Señor también conoce las causas de otros. Tu oración puede abrirse a quienes sufren lejos de ti, reconociendo que ninguna comunidad posee a Dios como un instrumento reservado para sus propios intereses.

---

8 El SEÑOR juzga a los pueblos.
Júzgame, SEÑOR, conforme a mi justicia y a la integridad que hay en mí.

Una petición de vindicación en una causa concreta

David pide a Jehová que reconozca su justicia e integridad en el conflicto presentado. La apelación no pretende declarar innecesaria la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación «El SEÑOR juzga a los pueblos» enmarca la petición personal. David comparece ante el mismo Juez que tiene autoridad sobre todos. No está solicitando una excepción que lo coloque fuera del examen, sino una decisión verdadera acerca de la causa que ha llevado delante de él.

Su justicia e integridad deben leerse junto a las condiciones de los versículos 3–5. El salmista ha negado haber traicionado al que estaba en paz con él o haber cometido el despojo injustificado que la NTBT expresa. Pide que esa realidad sea reconocida frente a la acusación, no que se le conceda un diploma de impecabilidad absoluta.

Una declaración de inocencia relativa a un cargo puede ser verdadera y necesaria. La humildad no consiste en aceptar toda acusación falsa ni en negar hechos que permiten defender a una persona. El propio relato de 1 Samuel 24:8–15 muestra a David presentando pruebas de que no había buscado la muerte de Saúl y dejando el juicio al Señor.

La integridad implica no ocultar deliberadamente una doble intención. David se coloca ante el Dios que examina lo interior, como dirá el versículo siguiente. Una defensa que dependiera del engaño contradiría la petición que está formulando.

La relación con 1 Pedro 2:21–25 distingue al salmista de Jesucristo, quien sufrió sin haber cometido pecado y llevó nuestros pecados en su cuerpo. El creyente puede buscar vindicación en una causa injusta, mientras reconoce que su aceptación definitiva delante de Dios descansa en la gracia del Salvador. No necesita confundir una defensa legítima con una justicia independiente de Cristo.

Texto original y sentido

כְּצִדְקִי וּכְתֻמִּי, *ketsidqí ujetummí*, expresa «conforme a mi justicia y a mi integridad». El alcance de esas palabras lo delimita el contexto de la causa. No corresponde trasladarlas sin explicación a una afirmación de perfección de toda la vida del orante.

Exégesis del pasaje

El imperativo «júzgame» puede parecer extraño a quien solo asocia el juicio con condenación. En una petición de vindicación, el juicio justo significa que la verdad sea reconocida y la falsa acusación pierda su poder. La autoridad de Jehová es motivo para pedir esa decisión, no para temer que toda defensa honesta sea orgullo.

---

9 ¡Que termine la maldad de los malvados y quede firme el justo!
Tú examinas el corazón y lo más profundo del ser, Dios justo.

El Juez que conoce el corazón

David desea que el mal termine y que el justo permanezca firme. Esa esperanza depende de un Dios capaz de examinar lo que no siempre se ve desde fuera.

Explicación del versículo

La petición reúne dos aspectos de una misma justicia: detener la maldad y afirmar al justo. No basta con que una parte pierda fuerza si la vida recta queda sin protección. El orante desea un orden en el que el daño no tenga dominio y la fidelidad pueda permanecer.

El final se dirige al Dios justo que examina el corazón y lo más profundo del ser. Su juicio no se limita al aspecto exterior de los hechos. Conoce intenciones y lealtades, algo especialmente importante en un salmo donde el engaño y las acusaciones hacen difícil que la verdad sea reconocida por todos.

Corazón y entrañas pertenecen al lenguaje bíblico de la vida interior. El poema reúne esas imágenes para expresar un conocimiento profundo de la persona. No enseña una distribución anatómica exacta de las facultades humanas ni permite a un observador afirmar que conoce de manera infalible el corazón ajeno.

Esta confesión alcanza también a David. La apelación a su integridad no depende de que Dios no pueda descubrir sus motivos. Al contrario, se expone ante el que los conoce. El mismo examen que deshace el engaño del malvado impide que el orante use la oración como una máscara.

Romanos 3:21–26 presenta al Dios justo que justifica por gracia al que tiene fe en Jesucristo. Esa relación sitúa el examen humano dentro de una necesidad compartida de redención. La rectitud de una causa y la necesidad de perdón pueden reconocerse ante el mismo Señor, cuya justicia no se reduce a la opinión de quienes disputan.

Texto original y sentido

לִבּוֹת וּכְלָיוֹת, *libbot ujelayot*, es literalmente «corazones y riñones». En este contexto las dos imágenes expresan la interioridad y los motivos profundos, sentido que la NTBT comunica como «el corazón y lo más

profundo del ser». El paralelismo sitúa ambas imágenes en el ámbito de la interioridad y de los motivos que Dios examina.

Exégesis del pasaje

La justicia del sujeto que examina fundamenta las dos peticiones iniciales. Que el justo quede firme no significa que nunca necesite ayuda; es precisamente la ayuda solicitada. La oposición entre maldad y rectitud se presenta ante un Juez que conoce la realidad interior, no ante la mera opinión de un grupo.

Aplicación editorial

Pide que cese la agresión y que el vulnerable reciba protección, dejando también tus motivos ante Dios. Si reconoces resentimiento o engaño en tu respuesta, acude a Jesucristo para recibir perdón y aprender a actuar con verdad. Puedes defender una causa legítima sin atribuirte un conocimiento infalible del corazón ajeno.

---

[10] Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón.

La protección de una vida recta de corazón

El orante pone su escudo en Dios. Su confianza se relaciona con la verdad interior que el Señor acaba de ser reconocido como capaz de examinar.

Explicación del versículo

El lenguaje del escudo vuelve a hacer personal la esperanza de justicia. David no se limita a admitir que existe un Juez; reconoce en él la protección que necesita. La seguridad de su vida no queda reducida a lograr que sus adversarios cambien de opinión.

«Mi escudo está en Dios» concentra la dependencia. La defensa decisiva no procede de un objeto religioso o de una declaración que pueda funcionar al margen del Señor. Es él quien salva a los rectos de corazón, conforme a su conocimiento verdadero de las personas.

La rectitud de corazón se conecta directamente con el examen del versículo anterior. Una apariencia de inocencia que escondiera engaño no sería el fundamento de la salvación que David confiesa. La protección no puede separarse de la apertura sincera ante Dios.

El verso no enseña que el justo viva sin peligro. Toda la oración surge de una amenaza real y del deseo de ser rescatado. El escudo representa cuidado en el conflicto; no necesita ser transformado en una garantía de que ninguna herida o pérdida podrá ocurrir jamás.

La confianza personal y el juicio universal se mantienen unidos. Dios no favorece a David porque la justicia pueda ser suspendida a su conveniencia. Lo protege como el Juez justo al que ha llevado su causa. El siguiente versículo afirmará que su oposición al mal no es pasajera, fundamento de la esperanza y también una advertencia para quien pretende refugiarse en el engaño.

Texto original y sentido

מָגִנִּי עַל־אֱלֹהִים, *maginní al Elohim*, expresa que la defensa del orante descansa en Dios. יֹשְׁרֵי־לֵב, *yishré lev*, «rectos de corazón», describe una lealtad interior que el Señor conoce. Las dos frases no son promesas independientes, sino una confesión unitaria de protección justa.

Exégesis del pasaje

El participio que presenta a Dios salvando expresa lo que él hace por los rectos de corazón. El verso recoge la petición de afirmar al justo y la convierte en confianza. No hace falta añadir una batalla ganada que el poema no narra para reconocer la progresión desde la súplica al apoyo personal en el Señor.

11 Dios es un juez justo, un Dios que se indigna cada día.

Un Juez que no se vuelve indiferente al mal

La justicia de Dios es constante. Su indignación expresa oposición real a la maldad y sostiene la esperanza de que el daño no quedará sin respuesta.

Explicación del versículo

El salmo declara con claridad quién gobierna la escena: Dios es un juez justo. La confianza de David no depende de convencer a una autoridad parcial que pueda favorecerlo por capricho. Necesita precisamente que el juicio sea verdadero.

La indignación diaria afirma la continuidad de la oposición divina al mal. No presenta a Dios como una persona atrapada en irritación imprevisible ni sostiene que cada día trate de la misma manera a todos los seres humanos. El tema es que la injusticia no consigue volverlo moralmente indiferente.

La fuerza de la afirmación está en que la santidad de Dios incluye una oposición real a la injusticia. El orante puede pedir juicio porque el Señor distingue el bien del mal. El favor recibido y la protección del escudo proceden de esa misma rectitud, y no de una indiferencia que dejara el daño sin examen.

La imagen del Juez preparará la de un guerrero que tiene armas dispuestas. Esa transición poética expresa que la justicia divina no es una opinión sin eficacia. Al mismo tiempo, la condición del versículo siguiente mantiene abierta la necesidad de volverse del mal.

La relación con 1 Pedro 2:21–25 sitúa la confianza cristiana en Jesucristo: él se encomendaba al que juzga justamente y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La gracia no vuelve irrelevante el pecado; rescata de él. El creyente puede esperar justicia y buscar arrepentimiento porque el Salvador no necesita llamar bueno al mal para ofrecer misericordia.

Texto original y sentido

שׁוֹפֵט צַדִּיק, *shofet tsaddiq*, es «juez justo». זֹעֵם בְּכָל־יוֹם, *zoem bejol yom*, expresa la indignación cada día. La relación entre ambas frases impide interpretar esa indignación como una reacción arbitraria desvinculada de la justicia.

Exégesis del pasaje

El versículo fundamenta la defensa del orante en una afirmación sobre el carácter de Dios. No se limita a un estado emocional del salmista ni ofrece una descripción privada que solo valga en su caso. La certeza de un juicio justo da razón tanto de pedir protección como de abandonar el propio mal.

12 Si el hombre no se vuelve, Dios afilará su espada;
ya ha tensado su arco y lo tiene preparado.

La advertencia llama a volverse del mal

Las armas preparadas del Juez muestran la seriedad de persistir en la rebelión. La condición inicial dirige la mirada hacia la necesidad de arrepentimiento.

Explicación del versículo

El verso comienza con una condición: si el hombre no se vuelve. La NTBT hace explícito al ser humano como sujeto de ese retorno. Dentro de la advertencia, volverse significa dejar el camino malvado y responder ante el Dios que juzga.

La condición es importante porque la imagen que sigue no debe leerse como un destino indiferente a la respuesta moral. La advertencia confronta una conducta persistente. No ofrece una seguridad falsa de que se puede continuar haciendo daño sin consecuencias.

La espada afilada y el arco tensado presentan a Dios mediante la figura de un guerrero preparado. El Juez del versículo anterior no carece de capacidad para actuar. La demora que el orante experimenta no prueba impotencia ni aprobación de la maldad.

Las armas son lenguaje poético de juicio. El texto no ofrece al lector instrucciones para armarse contra los que considera enemigos de Dios. La agencia decisiva pertenece al Señor, y todo el salmo ha llevado la causa ante él en vez de justificar una venganza autónoma.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia, y describe el retorno al Pastor y Guardián de las almas. La relación cristiana une la advertencia con una posibilidad de respuesta: el Salvador rescata del pecado y conduce hacia una vida nueva. Volverse del mal encuentra su fundamento en esa gracia.

Texto original y sentido

אִם־לֹא יָשׁוּב, *im lo yashuv*, es literalmente «si no se vuelve». El sujeto humano se entiende en la formulación NTBT, mientras que los verbos siguientes describen la preparación del Juez. La expresión no debe aislarse de la justicia divina y de la conducta malvada que el contexto viene examinando.

Exégesis del pasaje

La transición de Juez a guerrero añade eficacia a la afirmación moral. La espada y el arco constituyen imágenes paralelas, no dos etapas cronológicas de una campaña que haya que identificar. El verso siguiente prolonga la misma escena de preparación para dejar clara la gravedad de la advertencia.

Aplicación editorial

Cuando pidas justicia contra un daño, atiende también a la corrección que tu propia vida necesita. Si reconoces una conducta destructiva, acude a Jesucristo con arrepentimiento y busca ayuda para abandonarla. Puedes responder a su paciencia dejando de sostener el mal que ya has reconocido.

---

13 Ha preparado armas de muerte;
hace de sus flechas saetas encendidas.

La justicia no carece de poder para actuar

La preparación de armas de juicio prolonga la advertencia anterior. La oposición al mal no es una declaración vacía del Señor.

Explicación del versículo

La escena del guerrero continúa sin introducir un personaje nuevo. Las armas están preparadas y las flechas se presentan encendidas. El lenguaje comunica una respuesta capaz de alcanzar a quien persiste en la violencia.

El salmista necesita saber que el Juez puede actuar porque su propia fuerza no basta. Si la justicia fuera solamente una idea sin eficacia, el refugio del comienzo no ofrecería una esperanza real. La imagen afirma que la maldad no es el único poder activo de la historia.

Las armas de muerte acentúan la gravedad del juicio y la realidad de sus consecuencias. La poesía utiliza objetos de combate para hablar de una autoridad capaz de ejecutar lo justo. La escena comunica eficacia y preparación, mientras mantiene la respuesta decisiva bajo la soberanía de Dios.

El propósito del poema no es recrearse en la destrucción. La escena está unida a la condición del versículo 12, donde se plantea la necesidad de volverse. La advertencia busca que la persistencia en el mal deje de parecer una opción segura.

El siguiente cambio de imagen mostrará otra dimensión del juicio: la maldad concibe su propia ruina y el que cava una fosa puede caer en ella. La intervención soberana de Dios y las consecuencias destructivas del pecado no se presentan como explicaciones rivales. Ambas forman parte de la respuesta a la pretensión de que el mal puede sostener indefinidamente a quien lo practica.

Texto original e imagen

כְּלֵי־מָוֶת, *jelé mavet*, son «armas de muerte». La expresión de las flechas encendidas intensifica su capacidad destructiva. El vocabulario pertenece a la comparación judicial y guerrera; no establece una práctica que la comunidad deba imitar para defender el honor divino.

Exégesis del pasaje

El verbo preparar recoge el arco dispuesto del verso anterior y sostiene una sola escena. El sujeto se mantiene ligado al Dios presentado como Juez justo. La función de esta estrofa es advertir que la rebelión tiene un límite, antes de explicar poéticamente cómo los proyectos malvados se vuelven contra su autor.

---

14 Miren, el malvado está de parto con la maldad;
concibe aflicción y da a luz mentira.

La maldad que madura hasta dar a luz mentira

La imagen del embarazo muestra que el mal puede ser cultivado interiormente antes de hacerse visible. El resultado lleva la marca de aquello que se ha alimentado.

Explicación del versículo

El «miren» llama a observar un nuevo retrato del malvado. El poema deja por un momento las armas del Juez para mostrar lo que sucede dentro del proyecto humano. La maldad no aparece como un hecho completamente desconectado de deseos, planes y decisiones anteriores.

La gestación y el parto comunican desarrollo. Lo que se concibe va tomando forma hasta producir un resultado. El salmo no está describiendo una secuencia biológica exacta ni atribuyendo maldad a la maternidad; utiliza una experiencia conocida para mostrar la continuidad entre el propósito interior y su fruto.

Aflicción y mentira nombran el contenido de ese proyecto. La persona que prepara daño no produce finalmente una verdad que la justifique. Da a luz una falsedad que pertenece al mismo proceso de maldad que ha alimentado. La imagen se relaciona con las acusaciones y los planes injustos que atraviesan el salmo.

La responsabilidad del malvado permanece visible. La estrofa no permite atribuir su engaño a una necesidad impuesta por Dios. El pecado ha sido cultivado y ejecutado por un agente humano que deberá responder ante el Juez.

La relación temática con Santiago 1:13–15 es especialmente clara. Santiago describe el deseo que concibe y da a luz el pecado, y el pecado consumado que produce muerte. Ambos pasajes invitan a atender el proceso antes de su desenlace. La vigilancia del corazón no reemplaza la gracia de Cristo; es una respuesta necesaria para no tratar como inocente aquello que está madurando hacia el daño.

Texto original e imagen

הָרָה עָמָל, *hará amal*, expresa concebir aflicción o daño; יָלַד שֶׁקֶר, *yalad sháqer*, dar a luz mentira. Los términos del proceso se acumulan poéticamente para mostrar su continuidad, sin exigir una cronología médica de cada verbo.

Exégesis del pasaje

El sujeto pasa del Juez al malvado retratado. Reconocer el cambio evita atribuir a Dios la concepción de la mentira. Esta nueva estrofa explica la ruina del adversario desde el carácter de sus propios proyectos, preparación de la fosa y retorno de la violencia en los dos versos siguientes.

---

15 Cava una fosa y la ahonda, pero cae en el hoyo que ha hecho.

La trampa que alcanza a su autor

La fosa preparada para otro se vuelve lugar de caída del que la cavó. El mal puede producir una inseguridad que su autor no había previsto.

Explicación del versículo

La imagen presenta a alguien trabajando en una trampa: cava una fosa y la ahonda. El detalle del esfuerzo importa. No se trata de un tropiezo inocente, sino de una preparación deliberada para provocar la caída ajena.

El vuelco llega cuando el que cavó cae en su propio hoyo. La escena desenmascara la confianza del que cree controlar todas las consecuencias de su plan. Al preparar daño, ha creado también un peligro que puede alcanzarlo.

La fosa puede evocar una trampa de caza, pero el salmo no identifica un lugar real ni un método de persecución particular. La función de la comparación es moral: mostrar la relación entre un proyecto injusto y la ruina que finalmente lo desmiente.

El verso no establece un cálculo automático según el cual cada agresor sufrirá de inmediato un daño idéntico al que intentó causar. Esa expectativa simplificaría tanto la vida como la oración del propio salmista, que ha tenido que esperar y pedir justicia. La imagen asegura que la maldad no puede ofrecer una seguridad última al que se refugia en ella.

En Gálatas 6:7–10, la siembra y la cosecha expresan una relación semejante entre orientación y resultado. La advertencia está acompañada por el llamado a perseverar en el bien y aprovechar la oportunidad para hacerlo a todos. El contraste entre sembrar para la carne y para el Espíritu sitúa la responsabilidad dentro de una dirección de vida que produce frutos.

Texto original y composición

בּוֹר כָּרָה, *bor kará*, describe cavar una fosa. El verbo de caer introduce el giro de la escena: el sujeto que había preparado el hoyo pasa a ser su víctima. La continuidad del sujeto hace visible una consecuencia que contradice su intención original.

Exégesis del pasaje

El poema no presenta dos enemigos que se engañan mutuamente, sino al mismo autor alcanzado por la trampa que ha hecho. El versículo 16 formulará de manera más directa la enseñanza de la imagen: su daño y su violencia vuelven sobre él. Leer ambos juntos evita dejar la comparación como una simple historia de mala suerte.

Aplicación editorial

Si estás preparando una manera de dañar a alguien, abandona el proyecto y busca ayuda para responder de otra forma. Encomienda tu causa al Señor y acude a Jesucristo para recibir perdón y aprender a hacer el bien. Puedes resistir una injusticia sin convertir el engaño o la venganza en tu camino.

---

16 El daño que causa vuelve sobre su cabeza y su violencia cae sobre su propia coronilla.

La violencia que no permanece bajo control

La enseñanza de la fosa se declara abiertamente: el daño vuelve sobre su autor. El proyecto violento no puede garantizarle el futuro que promete.

Explicación del versículo

El mal que regresa sobre la cabeza expresa una reversión del propósito. Quien buscaba dirigir la aflicción hacia otro termina alcanzado por aquello que produjo. El verso resume en términos personales la escena de la trampa del versículo anterior.

Cabeza y coronilla funcionan en paralelo. No son dos castigos distintos que deban localizarse en dos momentos. La duplicación concentra la imagen sobre el autor del daño, cuya violencia deja de parecer una herramienta que puede manejar sin riesgo.

La responsabilidad aparece mediante dos posesivos: el daño que él causa y su violencia. El poema no distribuye la culpa de manera indiscriminada entre quienes sufren. Describe al agente que ha concebido maldad, dado a luz mentira y preparado una fosa.

Esta precisión es importante para leer la retribución con justicia. No permite concluir que toda víctima esté sufriendo el retorno de una violencia que ella misma cometió. En el salmo, el orante está precisamente pidiendo que una persecución injusta sea detenida. La imagen juzga el plan del agresor; no ofrece una explicación universal y simplista de cada sufrimiento.

La advertencia invita a abandonar el mal mientras la respuesta todavía puede cambiar. La relación con Gálatas 6:7–10 recuerda que la vida tiene una dirección y produce frutos acordes con lo que se siembra. El llamado cristiano conduce a vivir por el Espíritu y a hacer el bien, sosteniendo la esperanza en la gracia de Jesucristo en lugar de confiar en la eficacia de la violencia.

Texto original y sentido

עֲמָלוֹ, *amaló*, se refiere al daño o aflicción que produce; חֲמָסוֹ, *jamasó*, a su violencia. El «volver» retoma una idea presente en la escena de la fosa: la consecuencia alcanza a quien pretendía dirigirla hacia otro.

Exégesis del pasaje

La formulación poética puede expresar el desenlace con firmeza sin dar una fecha exacta ni un mecanismo idéntico para cada caso. Su lugar en el argumento es deshacer la seguridad del malvado y sostener la justicia de Dios. El salmo terminará agradeciendo esa justicia, no celebrando la habilidad del orante para vengarse.

---

17 Daré gracias al SEÑOR por su justicia y cantaré alabanzas al nombre del SEÑOR, el Altísimo.

La justicia de Jehová se vuelve motivo de alabanza

La oración termina en gratitud al Señor. El orante confía en su justicia y reconoce su autoridad por encima de la amenaza.

Explicación del versículo

La última decisión del salmista es dar gracias y cantar. El poema comenzó con una petición de refugio y termina nombrando a Jehová como el Altísimo. El cambio no se apoya en una descripción de la fuerza personal de David, sino en la justicia del Dios al que ha llevado su causa.

Agradecer «por su justicia» significa reconocer la rectitud del Señor como motivo de alabanza. No es una técnica para obligarlo a producir un desenlace ni un modo de declarar buenos todos los acontecimientos sin examinarlos. El objeto de la gratitud es quién es Jehová y cómo gobierna.

El nombre expresa la identidad del Dios conocido en la relación del pacto. Cantar a su nombre no consiste en atribuir poder automático a la repetición de una palabra. La alabanza reconoce al Señor que escucha, examina el corazón, protege y juzga.

Altísimo sitúa al perseguidor dentro de un horizonte mayor. La amenaza puede ser fuerte, pero no ocupa el lugar supremo. Esa confesión permite que el orante no termine entregando su corazón a la imagen del enemigo ni a la necesidad de vengarse.

En 1 Pedro 2:21–25, Jesucristo se encomienda al Juez justo y realiza la salvación llevando nuestros pecados. Esa obra da a la gratitud cristiana su centro: el creyente espera justicia y, a la vez, reconoce que él mismo vive de la misericordia del Salvador. La alabanza final puede sostener ambas verdades sin negar el daño sufrido ni alimentar una superioridad sobre otros.

Texto original y sentido

כְּצִדְקוֹ, *ketsidqó*, relaciona la acción de gracias con la justicia de Jehová. עֶלְיוֹן, *Elyon*, «Altísimo», concluye la confesión de su soberanía. Los verbos de agradecer y cantar describen dos expresiones complementarias de la respuesta del orante.

Exégesis del pasaje

El salmo ha mantenido juntas la protección y la responsabilidad: David pide rescate, abre su conducta al examen y entrega el juicio al Señor. La gratitud final recoge ese recorrido completo. No añade una escena histórica que el poema no narra; expresa la esperanza del que ha encontrado en Dios un refugio más firme que la fuerza del perseguidor.

Capítulo 8

La gloria de Dios y la honra del hombre

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

---

1 ¡SEÑOR, Señor nuestro, qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos.

La majestad que abarca cielo y tierra

El salmo comienza adorando a Jehová como Señor de toda la tierra. Su grandeza ofrece el marco para comprender después la dignidad de la humanidad.

Explicación del versículo

La exclamación inicial establece el centro del poema. Antes de preguntar por el lugar del ser humano, el salmista reconoce la majestad del nombre de Jehová. La dignidad humana se comprenderá dentro de su gobierno, en lugar de convertirse en una grandeza independiente de él.

«Señor nuestro» hace de la alabanza una confesión compartida. Aunque el verso 3 hablará en singular de contemplar los cielos, el poema abre y cierra con una voz comunitaria. La mirada personal a la creación desemboca en el reconocimiento del mismo Señor por todos los que lo alaban.

El nombre representa al Dios que se da a conocer, no una palabra separada de su carácter. Su majestad «en toda la tierra» declara que la autoridad divina no está confinada a un santuario local. El paisaje que el poema recorrerá —cielos, campos, aves y mares— pertenece a su obra.

La gloria sobre los cielos amplía esa confesión. Los cielos no son una realidad que limite la grandeza de Jehová; son contemplados desde su relación con él. La poesía no ofrece una medida espacial que permita calcular dónde termina la gloria de Dios. Expresa una superioridad que provoca admiración.

La inscripción asocia el salmo con David y conserva la indicación Gitit. Su función exacta en la ejecución musical no puede establecerse con seguridad a partir de este texto. La declaración principal no depende de descifrarla: el mundo entero es escenario de la grandeza del Señor, y el resto del poema invitará a contemplar cómo trata a criaturas pequeñas dentro de él.

Texto original y sentido

אֲדֹנֵינוּ, *Adonénu*, «Señor nuestro», une soberanía y pertenencia. אַדִּיר, *addír*, expresa majestad o grandeza poderosa. El nombre de Jehová y el título no designan dos sujetos distintos: es el mismo Dios al que la comunidad se dirige.

Exégesis del pasaje

La repetición de la exclamación en el versículo 9 enmarca todo el salmo. La pregunta por la humanidad debe leerse entre esas dos confesiones. En la numeración hebrea la inscripción ocupa el primer versículo, de modo que esta exclamación corresponde a Salmos 8:2 hebreo.

---

2 De la boca de los niños y de los que maman has establecido fortaleza por causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo.

La fuerza manifestada mediante los pequeños

Dios establece una respuesta al enemigo por medio de voces que parecen débiles. Su poder no depende de los criterios humanos de prestigio y autosuficiencia.

Explicación del versículo

El contraste sorprende después de la gloria de los cielos. El salmo dirige la atención a la boca de niños y lactantes. La grandeza de Dios no se manifiesta solamente mediante realidades enormes; también puede reconocer una fuerza que los poderosos no esperarían encontrar en los pequeños.

La imagen de la boca resalta la expresión de esas criaturas dependientes. El poema no pretende describir un discurso teológico elaborado de un lactante. Contrapone la vulnerabilidad de los pequeños con la pretensión del enemigo que busca imponer su voz.

La fortaleza es establecida por Dios. La debilidad humana no se transforma en poder autónomo ni permite manipular al Señor. Él decide usar aquello que parece insuficiente para hacer callar al adversario y al vengativo. El texto atribuye la iniciativa al Creador.

Jesús cita este pasaje en Mateo 21:14–17, cuando los niños lo aclaman en el templo y los dirigentes se indignan. La cita utiliza la expresión «preparaste alabanza». La escena muestra cómo la voz de los pequeños reconoce al Hijo de David mientras quienes se consideran autorizados intentan cuestionarla.

El relato de Mateo hace visible la relación con Jesucristo: las voces de los niños lo reconocen como Hijo de David, y los dirigentes cuestionan lo que él recibe. La pregunta de Jesús por lo que han leído los coloca

ante la Escritura que conocen. La alabanza de los pequeños confronta así una resistencia que el prestigio religioso no vuelve justa.

Texto original y cita de Jesús

El hebreo dice יִסַּדְתָּ עֹז, *yissádta oz*, «has establecido fortaleza». La cita de Mateo emplea κατηρτίσω αἶνον, *katertíso aínon*, «preparaste alabanza». La diferencia de expresión debe conservarse; la escena de Mateo muestra la alabanza como respuesta que hace frente a la oposición.

Exégesis del pasaje

El propósito de hacer callar al enemigo relaciona el inicio y el final de la oración. Los pequeños son el medio y Dios es el que establece la fuerza. El poema no encarga al niño la responsabilidad de defender por sí solo al adulto, sino que deshace la pretensión de que solo las voces prestigiosas pueden dar testimonio de la majestad divina.

Aplicación editorial

Escucha con atención la fe y la gratitud de quienes suelen recibir menos reconocimiento. Deja que la Escritura sea el criterio para discernir y reconoce a Jesucristo como centro de la alabanza. Puedes aprender de una voz pequeña sin convertir el prestigio o la edad en la medida de lo que Dios puede hacer.

---

3 Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has establecido,

Los cielos contemplados como obra de Dios

La luna y las estrellas llevan al salmista a maravillarse ante el Creador. La inmensidad del cielo prepara la pregunta por el cuidado que recibe la humanidad.

Explicación del versículo

El verso comienza una oración que continuará en la pregunta del versículo 4. Al contemplar los cielos, el salmista no se detiene únicamente en su tamaño o belleza. Los reconoce como obra del Señor y se pregunta cómo una criatura mortal puede ocupar un lugar en su atención.

«Tus cielos» expresa pertenencia. La luna y las estrellas no aparecen como dioses rivales ni como poderes a los que el orante deba dirigir su destino. Su condición es la de realidades establecidas por Jehová, dentro del mundo cuya majestad acaba de celebrar.

La obra de los dedos es una imagen de creación y destreza. El poema utiliza lenguaje humano para afirmar la autoría divina, sin describir un cuerpo de Dios ni un procedimiento físico que deba reconstruirse. La facilidad sugerida por los dedos contrasta con la inmensidad que el observador tiene ante sí.

La escena permite imaginar la contemplación de un cielo nocturno, pero no identifica una noche concreta de la vida de David ni exige fabricar el lugar desde el que miraba. La fuerza del verso está en una experiencia abierta a la admiración: lo que parece inmenso al ser humano pertenece a la obra del Señor.

La pregunta que sigue no concluirá que la pequeñez humana equivale a inutilidad. La observación del cielo conducirá a descubrir un cuidado sorprendente. El poema une humildad y dignidad: la humanidad no es el origen del universo, pero ha sido atendida y encomendada por el Dios que lo hizo.

Colosenses 1:16–17 atribuye al Hijo la creación de todas las cosas en cielo y tierra, y afirma que se mantienen en él. La lectura cristiana contempla los astros desde esa relación con Jesucristo: el Salvador no es una criatura más dentro del paisaje. Por medio de él y para él existe aquello que despierta la admiración del salmista.

Texto original e imagen

מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ, *maasé etsbeotéja*, «obra de tus dedos», comunica autoría y dominio creador. כּוֹנָנְתָּה, *konánta*, expresa que Jehová ha establecido los astros. El énfasis del poema es teológico y contemplativo, no un cálculo de distancias o de edades celestes.

Exégesis del pasaje

La cláusula «cuando contemplo» necesita la continuación del versículo siguiente. Leerla aislada como una afirmación completa perdería el movimiento de la admiración hacia la pregunta por el mortal. La enumeración de la luna y las estrellas concreta los cielos sin pretender ofrecer una lista exhaustiva de todo lo creado.

Aplicación editorial

Al contemplar el mundo, agradece al Padre su obra por medio del Hijo y recibe con humildad el lugar que te ha dado. En Cristo puedes reconocer tus límites y también la dignidad que procede de su cuidado. La admiración puede convertirse en gratitud y en un trato responsable de lo creado.

---

4 ¿qué es el mortal para que te acuerdes de él, y el ser humano para que lo cuides?

La pequeñez humana bajo un cuidado sorprendente

La pregunta del salmista expresa admiración: el Dios de los cielos recuerda y atiende a criaturas mortales. Su pequeñez no las vuelve insignificantes para él.

Explicación del versículo

Después de contemplar la luna y las estrellas, el orante pregunta qué es el mortal. La comparación hace sentir la fragilidad humana ante la amplitud de la creación. Sin embargo, la pregunta no busca una definición que termine expulsando a la humanidad del interés de Dios.

Las dos mitades destacan acciones divinas: recordar y cuidar. Que Dios recuerde no significa que primero haya olvidado y deba recuperar información. Dentro de la relación del poema, expresa atención activa. El cuidado desarrolla esa misma verdad: el Creador se ocupa de una criatura que no puede reclamar por tamaño una posición comparable a los cielos.

El mortal y el ser humano son expresiones paralelas. La segunda puede traducirse literalmente como hijo de hombre o de Adán, pero aquí tiene un alcance humano general. No debe reducirse automáticamente a un varón particular ni atribuirse a esa forma, por sí sola, todo el sentido del título que Jesús empleará en los evangelios.

La pregunta está cargada de asombro agradecido. La dignidad que el poema desarrollará no nace de negar la vulnerabilidad. Dios corona y encomienda precisamente al ser humano que depende de él. La pequeñez y la honra no son afirmaciones rivales, porque la segunda es un don.

En Hebreos 2:5–10, estas palabras son citadas dentro de una explicación que conduce a Jesús y a su gloria después del sufrimiento. La condición humana recibe en el Hijo encarnado un cumplimiento decisivo de su vocación. La lectura cristiana conserva así la pregunta por la humanidad y reconoce en Jesucristo al Salvador que comparte nuestra condición sin pecado y conduce a muchos hijos a la gloria.

Texto original y sentido

אֱנוֹשׁ, *enosh*, «mortal», resalta la fragilidad humana. בֶּן־אָדָם, *ven adam*, es «ser humano» en este paralelismo. תִּפְקְדֶנּוּ, *tifqedénnu*, expresa atender o visitar con cuidado. El contexto da a esa visita un carácter favorable.

Exégesis del pasaje

La pregunta no queda sin respuesta. Los versículos 5–8 explicarán el honor y la responsabilidad que Dios concede. Por ello no debe usarse este verso para afirmar que la humanidad carece de valor; su función es preparar el asombro ante la dignidad recibida del Creador.

---

5 Lo hiciste un poco menor que Dios y lo coronaste de gloria y esplendor.

La gloria humana es una corona recibida

El Creador concede a la humanidad una dignidad extraordinaria. Esa honra es don suyo y conserva la diferencia entre el ser humano y Dios.

Explicación del versículo

La respuesta a la pregunta anterior comienza con una afirmación de honor. El ser humano, aunque frágil ante los cielos, ha sido hecho un poco menor que Dios y coronado de gloria y esplendor. El poema atribuye la grandeza humana a una acción divina, no a una conquista por la que la criatura haya desplazado a su Creador.

La NTBT presenta aquí la palabra hebrea Elohim como «Dios»; la cita de Hebreos conserva la formulación «ángeles». Las dos expresiones pertenecen al texto que se lee en cada pasaje y se desarrollan dentro de sus propios argumentos.

La corona expresa una posición otorgada. Gloria y esplendor, términos de dignidad real, preparan la responsabilidad de gobernar sobre las obras de las manos de Dios. El ser humano no recibe permiso para sentirse autosuficiente; recibe una vocación bajo el Señor de toda la tierra.

La relación con Génesis 1:26–31 muestra que la dignidad y el dominio pertenecen al ser humano creado a imagen de Dios, varón y mujer. No dependen del prestigio, la fuerza, la edad o la capacidad de producir. Nadie puede apropiarse de esta corona para negar la humanidad del prójimo.

En Hebreos 2:5–10, la cita del salmo conduce a Jesús, hecho por poco tiempo menor que los ángeles y coronado de gloria y honor tras sufrir la muerte. El pasaje reconoce que todavía no vemos el dominio humano cumplido plenamente, pero vemos al Hijo. La esperanza cristiana se concentra en él, sin confundir su divinidad con la dignidad creada que comparte nuestra humanidad.

Texto original y diferencia de formulación

מֵאֱלֹהִים, *meElohim*, es la expresión que la NTBT traduce «que Dios». Hebreos cita con ἀγγέλους, *angélous*, «ángeles». La frase «un poco» del salmo señala cercanía de rango dentro de la comparación; Hebreos desarrolla en su contexto la humillación temporal y la exaltación de Jesús.

Exégesis del pasaje

El sujeto de hacer y coronar es Dios. La criatura recibe ambas acciones. Esa relación impide leer la dignidad humana como igualdad de naturaleza con el Creador. El argumento no termina en la corona: el siguiente verso explicará la responsabilidad que la acompaña.

---

6 Le diste dominio sobre las obras de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:

Un dominio que permanece bajo el Creador

La autoridad humana sobre la creación es delegada. El salmo presenta una responsabilidad recibida de Dios y que debe responder a él.

Explicación del versículo

La corona del versículo anterior se concreta ahora en dominio sobre las obras de las manos divinas. El Creador concede al ser humano una posición de responsabilidad dentro del mundo. La humanidad no crea por sí misma aquello sobre lo que tiene autoridad.

Las obras siguen siendo «de tus manos». Ese posesivo conserva el derecho del Señor sobre ellas. La acción humana debe desarrollarse como administración de un don y no como si la creación hubiera dejado de pertenecer a Dios.

Poner todo bajo sus pies es lenguaje de sujeción y autoridad. Los versículos siguientes precisarán su horizonte mediante animales de la tierra, aves y peces. En el sentido inmediato del poema, no es una autorización para que una persona someta a otros seres humanos por considerarse superior.

La relación con Génesis 1:26–31 sitúa esa vocación dentro de la creación buena. Génesis 2:15–17 añade el encargo de cultivar y cuidar, junto al límite impuesto por la palabra de Dios. El dominio recibido no elimina la obediencia ni convierte la destrucción irresponsable en una señal de grandeza humana.

En 1 Corintios 15:24–28, Pablo aplica el sometimiento de todas las cosas al reinado de Cristo y distingue al que somete del que recibe ese dominio. La relación muestra un alcance pleno que la condición humana caída no ha realizado. Jesucristo vence incluso a la muerte; el don confiado a la humanidad encuentra su esperanza final bajo su señorío.

Texto original y sentido

תַּמְשִׁילֵהוּ, *tamshiléhu*, expresa «le hiciste gobernar» o «le diste dominio». תַּחַת־רַגְלָיו, *tájat raglav*, «bajo sus pies», utiliza la imagen de sujeción. El primer verbo hace explícito que la autoridad es otorgada, y no originaria del ser humano.

Exégesis del pasaje

La palabra «todo» recibe una concreción inmediata en la enumeración de la creación animal. En 1 Corintios 15:27, Pablo utiliza esa afirmación para presentar el alcance del reinado de Cristo y distingue a Dios, que somete todas las cosas, de lo sometido. El salmo sigue alabando a Dios por la responsabilidad concedida al mortal, no proclamando independencia de la criatura.

---

7 ovejas y bueyes, todos ellos, y también los animales del campo,

La responsabilidad sobre animales domésticos y silvestres

El dominio del versículo anterior se concreta en criaturas cercanas a la vida humana y en animales del campo. Todas permanecen dentro de la obra del Señor.

Explicación del versículo

La enumeración comienza con ovejas y bueyes, animales asociados con el trabajo y el sustento de la comunidad. La dignidad humana del poema no queda en una idea abstracta; se expresa también en relaciones cotidianas de cuidado, uso y responsabilidad sobre otros seres vivos.

«Todos ellos» amplía el alcance de la primera pareja, y los animales del campo añaden el mundo que no está limitado al rebaño o al establo. La poesía recorre ámbitos conocidos para mostrar la amplitud del encargo humano. No intenta clasificar cada especie con los criterios de una ciencia posterior.

El verso depende del anterior: es Dios quien ha puesto estas criaturas bajo una autoridad delegada. La lista permanece dentro del marco de alabanza al Creador. Los animales no pasan a ser realidades sin valor propio porque puedan contribuir al sustento de la humanidad.

La relación con Génesis 1:26–31 conserva la bondad de lo creado y el lugar humano dentro de él. El encargo de Génesis 2:15–17 también muestra que una responsabilidad recibida de Dios incluye límites y obediencia. Gobernar no equivale a poseer una libertad sin rendición de cuentas.

El siguiente verso llevará la mirada de la tierra al cielo y al mar. La lista desarrolla un recorrido de ámbitos, en lugar de una lista de conquistas que cada individuo deba realizar. El propósito es agradecer al Señor la vocación humana y reconocer la responsabilidad que acompaña a ese honor.

Texto original y sentido

צֹנָה וַאֲלָפִים, *tsoné vaalafim*, reúne ganado menor y bovino, expresado en la NTBT como ovejas y bueyes. בַּהֲמוֹת שָׂדָי, *bahamot saday*, añade los animales del campo. La segunda expresión amplía el horizonte más allá de las criaturas criadas de manera inmediata por las personas.

Exégesis del pasaje

El verso no tiene un verbo independiente de mandato. Continúa la enumeración de aquello que Dios puso bajo los pies humanos en el versículo 6. Reconocer esa dependencia evita convertir los nombres de animales en símbolos de grupos políticos o de personas que alguien tendría derecho a dominar.

Aplicación editorial

Tu trato con los seres vivos que dependen de ti forma parte de una responsabilidad real. Puedes recibir su ayuda y su provisión con gratitud, procurando un uso cuidadoso de lo que pertenece al Creador y rechazando la crueldad como demostración de poder.

---

[8] las aves del cielo y los peces del mar, todo lo que recorre los senderos de los mares.

Aves, peces y caminos del mar

El poema completa su recorrido por los ámbitos de la creación. La amplitud del encargo humano vuelve a destacar la grandeza de quien lo concede.

Explicación del versículo

Las aves del cielo y los peces del mar amplían la lista del versículo anterior. Tierra, cielo y mar quedan así representados por sus criaturas. El ser humano recibe una responsabilidad dentro de un mundo variado que no ha producido por sí mismo.

Los senderos de los mares presentan el movimiento de la vida en las aguas. El ámbito acuático aparece mediante caminos recorridos por sus criaturas. La imagen se integra en el paso del poema desde los animales de la tierra hacia las aves y los seres del mar.

El último participio puede abarcar lo que transita por esos caminos acuáticos. La enumeración no necesita nombrar todos los animales marinos para expresar su amplitud. El interés está en el alcance del don, no en una taxonomía exhaustiva.

Esta autoridad sigue perteneciendo a una criatura mortal que Dios recuerda y cuida. Los versos 4–8 deben mantenerse unidos: vulnerabilidad, honra y responsabilidad forman un solo retrato. Separar el dominio de la humildad produciría una lectura contraria al asombro que anima el salmo.

El recorrido terminará repitiendo la alabanza al nombre de Jehová en toda la tierra. La conclusión muestra el propósito de la lista: el honor humano conduce a reconocer al Creador. La humanidad no se vuelve el

objeto último de adoración por recibir una tarea importante; aprende a responder con gratitud y responsabilidad al Señor.

Texto original e imagen

אָרְחוֹת יַמִּים, *orjot yammim*, significa «senderos de los mares». La expresión utiliza el lenguaje de caminos para lo que recorre el ámbito acuático. Su valor dentro del poema es descriptivo y evocador; no depende de convertirla en una afirmación científica específica.

Exégesis del pasaje

El verso completa la enumeración que explica el «todo» del versículo 6. El cambio entre cielos y mar contrasta con los animales del campo y abarca la creación animal por sus grandes ámbitos. La misma palabra cielo, empleada antes para la contemplación de los astros, puede aquí designar el espacio de las aves sin contradicción: el contexto determina su alcance.

Aplicación editorial

Al reconocer el alcance de la responsabilidad humana, puedes agradecer también lo que no controlas ni conoces por completo. La vocación de cuidar y administrar requiere humildad: la amplitud del mundo de Dios supera la experiencia de cualquier individuo.

---

9 ¡SEÑOR, Señor nuestro, qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

El honor humano devuelve la alabanza a Dios

La misma exclamación del comienzo cierra el poema. Después de contemplar la dignidad de la humanidad, la comunidad reconoce de nuevo la majestad de Jehová.

Explicación del versículo

La repetición final no añade un dato nuevo acerca de los cielos o los animales. Reúne lo que el poema ha mostrado y lo convierte en adoración. La majestad del nombre de Jehová se comprende ahora también a la luz de su atención al mortal y de la responsabilidad que le ha confiado.

El salmo ha unido realidades que podrían parecer opuestas: la inmensidad de los cielos, la voz de los niños y la fragilidad humana coronada de honra. Todas remiten al mismo Señor. La grandeza divina no se expresa mediante desprecio de lo pequeño, sino también mediante su cuidado y su elección de instrumentos inesperados.

«Señor nuestro» devuelve a la comunidad la experiencia contemplativa del «cuando contemplo». La respuesta no queda encerrada en una admiración privada. La humanidad atendida por Dios puede reconocer junta que su autoridad y su bondad se extienden por toda la tierra.

El final impide que el dominio humano sea leído como independencia. La última palabra no es «nuestro poder», sino la majestad del nombre de Jehová. La corona recibida tiene su lugar dentro de esa alabanza, y la responsabilidad sobre la creación permanece bajo su gobierno.

La lectura de Hebreos 2:5–10 conduce a Jesucristo, coronado de gloria y honor en el cumplimiento de la vocación humana. La esperanza cristiana reconoce en él al Salvador que lleva a muchos hijos a la gloria. Esa dignidad recibida no termina en adoración de nosotros mismos, sino en gratitud al Padre por el Hijo y en una vida que responde a su gracia.

Exégesis del pasaje

La repetición casi exacta de la primera exclamación funciona como marco. Lo que está dentro —niños, cielos, humanidad y criaturas— debe interpretarse desde el señorío de Jehová. El verso no ofrece una

conclusión independiente de la pregunta central, sino su respuesta adoradora: el mortal tiene dignidad porque Dios lo recuerda y le confía una tarea.

Texto original y sentido

בְּכָל־הָאָרֶץ, *bejol haárets*, «en toda la tierra», conserva el horizonte universal. La majestad del nombre no queda limitada al lugar desde el que canta el salmista. Esa amplitud sostiene una adoración que reconoce el señorío de Dios sobre toda la vida.

Aplicación editorial

Recibe tu dignidad como don y reconoce la del prójimo con la misma seriedad. En Cristo puedes servir sin despreciarte y sin exaltarte como si fueras la fuente de tu propio valor. La gratitud se vuelve práctica cuando el honor recibido orienta un trato justo de las personas y un cuidado responsable del mundo.

Capítulo 9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

---

1 Te daré gracias, SEÑOR, con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas.

La gratitud que cuenta las obras del Señor

El salmista decide agradecer con todo su corazón y dar testimonio de lo que Jehová ha hecho. La memoria del auxilio recibido se vuelve alabanza.

Explicación del versículo

El poema abre con una respuesta personal antes de describir sus motivos. Dar gracias y contar las maravillas son acciones complementarias: el orante reconoce a Dios como autor del bien recibido y hace que esa memoria pueda ser escuchada por otros.

«Con todo mi corazón» expresa una respuesta íntegra. No se trata solamente de pronunciar una fórmula correcta mientras la vida permanece orientada hacia otra seguridad. El corazón bíblico incluye pensamiento, afecto y voluntad; la gratitud implica reconocer de verdad al Señor del que procede el auxilio.

Las maravillas son sus obras admirables. El desarrollo las relacionará especialmente con justicia, rescate y cuidado del afligido. El poema no pide buscar hechos espectaculares desligados del carácter de Dios. Lo extraordinario es que el Juez de los pueblos atienda una causa y no olvide al vulnerable.

La palabra «todas» expresa amplitud de testimonio y gratitud. No significa que el salmista conozca exhaustivamente todo lo que Dios ha hecho en la historia. Es una disposición a no ocultar ni minimizar las obras que debe reconocer. El canto volverá a esa vocación pública al llamar a anunciar sus hechos entre los pueblos.

La inscripción asocia el salmo con David y conserva Mut-labén como indicación para su ejecución. Su significado preciso no puede establecerse con seguridad a partir de este texto. El poema no identifica la muerte de un hijo como circunstancia histórica de su composición. La oración misma ofrece su orientación: agradecer por la justicia del Señor y pedir que su favor continúe.

Lucas 8:38–39 presenta al hombre liberado por Jesús recibiendo el encargo de contar lo que Dios ha hecho por él. El relato añade que proclamó lo que Jesús había hecho. La gratitud encuentra así una expresión concreta en el testimonio de la obra del Salvador, cuya misericordia merece ser reconocida.

Texto original y sentido

אוֹדֶה, *odé*, expresa dar gracias o reconocer con alabanza. נִפְלְאוֹתֶיךָ, *nifleotéja*, designa las obras admirables de Jehová. El posesivo mantiene el centro en él, mientras que el compromiso del orante consiste en narrarlas con fidelidad.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos en primera persona presentan una decisión que abre todo el salmo. La inscripción ocupa el primer versículo en el hebreo, de manera que esta acción de gracias corresponde a Salmos 9:2 hebreo. El motivo concreto de la gratitud comenzará a desarrollarse mediante el retroceso del enemigo y el juicio justo de Dios.

---

2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré alabanzas a tu nombre, Altísimo.

Alegrarse en el Altísimo

La alegría del orante tiene su centro en Jehová. El canto reconoce su nombre y su autoridad por encima de la amenaza.

Explicación del versículo

El segundo versículo profundiza la acción de gracias mediante el gozo. Alegrarse y regocijarse describen una respuesta viva al Dios que ha actuado. El salmista no ofrece solamente un informe de acontecimientos, sino una alabanza que compromete su propia vida.

La expresión «en ti» identifica el centro de esa alegría. El auxilio recibido conduce al Señor, en vez de quedar reducido al placer de ver perdido al adversario. Esta orientación será importante cuando el poema describa con intensidad la derrota de quienes hacen el mal.

Cantar al nombre de Jehová significa reconocer al Dios que se ha dado a conocer mediante sus obras. El nombre no funciona como una fórmula que permita controlar el resultado de la oración. Reúne identidad, carácter y relación, de modo que el canto es una respuesta personal al Señor.

Altísimo expresa su soberanía. Los enemigos pueden parecer fuertes y los pueblos pueden actuar con arrogancia, pero no ocupan el lugar supremo. La gratitud mira desde el auxilio concreto hacia el gobierno bajo el que toda la vida se encuentra.

La alegría de este comienzo convivirá con la petición de misericordia del versículo 13. El salmo conserva ambas respuestas porque el cuidado pasado no elimina toda necesidad presente. El orante puede cantar y seguir pidiendo, sin que una de esas acciones vuelva falsa a la otra.

Filipenses 4:4–7 reúne el gozo en el Señor, la oración y la acción de gracias. La paz de Dios guarda los corazones en Cristo Jesús. Alegrarse en él puede convivir con la necesidad de presentar peticiones, porque la seguridad descansa en su cuidado y no en una vida ya libre de aflicción.

Texto original y sentido

אֶשְׂמְחָה וְאֶעֱלְצָה בָךְ, *esmejá veeeltsá vaj*, une alegrarse y regocijarse en Dios. עֶלְיוֹן, *Elyon*, «Altísimo», sitúa la alabanza bajo la confesión de su autoridad. La acumulación verbal intensifica el gozo sin exigir que toda persona exprese su gratitud de la misma manera.

Exégesis del pasaje

El versículo continúa en primera persona y mantiene a Jehová como destinatario. El gozo no aparece como causa que produce la victoria, sino como respuesta al Señor que ha hecho justicia. Los versos siguientes explicarán el fundamento de esta decisión de cantar.

Aplicación editorial

Al agradecer una respuesta del Padre, reconoce su carácter y su cuidado por medio de Cristo. Puedes darle gracias por una ayuda concreta y presentarle también lo que sigue sin resolver. Tu gratitud puede apoyarse en el Salvador mientras todavía esperas.

---

3 Cuando mis enemigos retroceden, tropiezan y perecen ante tu presencia.

La presencia ante la que el enemigo retrocede

La derrota del perseguidor se interpreta desde el gobierno de Jehová. El poder que parecía seguro no puede sostenerse ante él.

Explicación del versículo

El salmista comienza a explicar la alegría anunciada: sus enemigos retroceden, tropiezan y perecen ante la presencia de Dios. La progresión muestra una fuerza que pierde capacidad de imponerse. El poema atribuye el vuelco a una autoridad mayor que la del adversario.

Retroceder revierte el movimiento de la persecución. Quienes avanzaban para dominar ahora pierden terreno. Tropezar añade la incapacidad de mantener el paso, y perecer lleva el retrato hasta su desenlace. La serie intensifica la derrota sin proporcionar un parte militar detallado.

«Ante tu presencia» expresa el motivo decisivo de esa caída. La acción del Señor no depende de que el orante pueda explicar todos sus medios. Tampoco se identifica con la simple invocación humana de un nombre como arma. Es Jehová quien gobierna y juzga.

El salmo no nombra aquí una batalla o una nación particular. La inscripción tampoco ofrece esa información. El interés del poema recae en el sentido del auxilio: el poder injusto no es absoluto, aunque no se precise el escenario de esa derrota.

La línea siguiente dará la razón moral de lo ocurrido: Jehová ha defendido el derecho y la causa del orante. Esa conexión impide leer el verso como una celebración indiscriminada de toda derrota ajena. La justicia del Señor, no el placer de dominar, es el fundamento de la acción de gracias.

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará con justicia por medio de aquel a quien resucitó y llama a todos al arrepentimiento. Jesucristo afirma la certeza del juicio sin conceder a una persona autoridad para declarar que todo adversario suyo merece morir. El Juez justo sigue siendo quien determina la causa.

Texto original y composición

בְּשׁוּב־אוֹיְבַי אָחוֹר, *beshuv oyevay ajor*, sitúa la escena en el retroceso de los enemigos. מִפָּנֶיךָ, *mippanéja*, «ante tu presencia» o «a causa de tu rostro», atribuye la pérdida de firmeza a su comparecencia delante de Dios.

Exégesis del pasaje

El valor temporal de «cuando» conecta la experiencia con la gratitud precedente. El salmista no presenta una regla por la que toda persona que le lleve la contraria deba morir. Está interpretando una liberación bajo el juicio justo que describirá el versículo 4. La confesión mantiene el acontecimiento dentro de una causa moral y de una relación de dependencia.

---

4 Porque has defendido mi derecho y mi causa;
te has sentado en el trono como juez justo.

El derecho defendido por el Juez justo

El auxilio recibido es reconocido como una vindicación. Jehová atiende una causa y ocupa el trono de quien puede decidir con verdad.

Explicación del versículo

El «porque» explica la derrota mencionada antes. La gratitud no nace solamente de un resultado favorable, sino de que el Señor ha defendido el derecho del orante. El poema interpreta el rescate dentro de una causa de justicia.

Derecho y causa pertenecen al lenguaje del juicio. David no describe aquí un favor arbitrario concedido por amistad, sino el reconocimiento de algo que necesitaba ser atendido. El poder del adversario no pudo convertirse por sí solo en la medida de lo verdadero.

Sentarse en el trono es una imagen de autoridad judicial. No afirma que Jehová hubiera carecido de trono antes de esta experiencia. Presenta su gobierno haciéndose efectivo en la causa que el orante celebra. El canto reúne soberanía y justicia, en lugar de separarlas.

La justicia del Juez significa que su sentencia depende de la verdad y no del deseo de quien pide ayuda. El favor al afligido no transforma una preferencia personal en criterio divino ni excluye el examen de la conducta del propio orante.

En Lucas 18:1–8, Jesús utiliza la petición de una viuda para enseñar a perseverar en la oración y confiar en que Dios hará justicia a los suyos. El contraste con el juez injusto muestra que el Padre no necesita ser vencido en su indiferencia. El salmo y la enseñanza de Jesús invitan a llevar la causa al Señor con una confianza que persevera sin sustituir su autoridad.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּטִי וְדִינִי, *mishpatí vediní*, reúne mi derecho y mi causa. שׁוֹפֵט צֶדֶק, *shofet tsédeq*, caracteriza al que juzga con justicia. El vocabulario explica por qué la acción de gracias es también una confesión sobre el gobierno moral de Dios.

Exégesis del pasaje

La causa defendida y el trono ocupado son dos maneras de describir una misma intervención justa. El verso no entrega detalles suficientes para identificar un proceso judicial histórico particular. Su función es fundamentar el reconocimiento de que el Señor ha actuado y preparar la ampliación del horizonte hacia las naciones.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la injusticia que necesitas que atienda y busca la verdad también sobre tus propias decisiones. Por medio de Cristo, pide ayuda para perseverar y responder con rectitud. Puedes buscar justicia sin ocupar el lugar del Juez.

---

5 Has reprendido a las naciones y destruido al malvado;
has borrado su nombre por siempre jamás.

La pretensión del mal no conserva su nombre para siempre

La reprensión de Dios confronta a las naciones y al malvado. Su capacidad de imponer una memoria de poder encuentra un límite en el juicio del Señor.

Explicación del versículo

El poema amplía la mirada desde los enemigos del orante hacia las naciones. La reprensión de Jehová expresa una autoridad que no queda encerrada en una causa privada. Los pueblos también deben responder ante el Juez justo.

La destrucción del malvado y el borrado del nombre intensifican el desenlace. En el mundo del poema, conservar el nombre está relacionado con continuidad, recuerdo y reconocimiento. El mal no puede garantizarse una permanencia honorable simplemente mediante la fuerza.

El verso no ofrece una autorización humana para eliminar pueblos o suprimir toda memoria de las víctimas y de los hechos. La acción se atribuye a Jehová como Juez. El lector no puede trasladarla sin distinción a un proyecto propio de violencia o de dominio nacional.

Las naciones son juzgadas en cuanto se oponen a Dios y practican el mal, sentido que el versículo 17 hará explícito al hablar de quienes se olvidan de él. El mismo salmo llamará a anunciar sus obras entre los pueblos. No se construye una condena étnica donde el origen de una persona determine de antemano su respuesta al Señor.

El contraste con la permanencia del trono de Jehová aparecerá en los versos 6–7. La memoria del enemigo no es eterna; el gobierno divino sí permanece. La seguridad del orante descansa en esa diferencia, no en que una potencia humana logre dominar para siempre a otra.

Texto original y sentido

גָּעַרְתָּ גוֹיִם, *gaarta goyim*, expresa reprender a las naciones. שְׁמָם מָחִיתָ, *shemam majíta*, «has borrado su nombre», comunica el fin de su pretensión duradera. La expresión de permanencia intensifica el juicio poético sin dar una cronología de cada imperio.

Exégesis del pasaje

El singular «el malvado» y el plural «las naciones» comparten el horizonte del juicio. No necesitan ser identificados como una persona concreta y una lista cerrada de países. El retrato sirve a la afirmación de que la justicia divina tiene alcance universal y puede deshacer una autoridad injusta que parecía estable.

---

6 El enemigo ha acabado en ruinas eternas;
arrancaste sus ciudades y hasta su recuerdo ha desaparecido.

Las ruinas del poder que parecía permanente

La caída del enemigo se describe mediante ciudades arrancadas y una memoria que desaparece. El poema deshace la pretensión de que la fuerza humana puede asegurarse eternidad.

Explicación del versículo

El verso lleva a su culminación la descripción de la derrota. El enemigo ya no aparece avanzando, sino acabado en ruinas. Las ciudades, signos visibles de estabilidad y poder, tampoco pueden garantizarle permanencia frente al juicio de Dios.

Arrancar ciudades es una imagen de desarraigo. Aquello que parecía establecido queda removido. El salmo no ofrece sus nombres ni una lista de campañas. La imagen comunica la pérdida de estabilidad sin identificar una historia militar particular.

La desaparición del recuerdo continúa el borrado del nombre del versículo anterior. La pretensión de imponer una memoria de dominio se revela frágil. El poema no afirma que el Señor olvide a las víctimas o que la historia de la injusticia deba ocultarse. Habla del fin del prestigio y la continuidad que el enemigo buscaba para sí.

La duración de las ruinas expresa la firmeza de ese desenlace. No se trata de un simple cambio de fortuna en el que el mal conserva intacto su derecho a volver. La poesía proclama que su poder no es eterno, aunque durante un tiempo pueda parecer incuestionable.

El «pero Jehová» que abre el siguiente versículo es la clave de la escena. El contraste entre la ruina del enemigo y la permanencia del Señor fundamenta la esperanza. La esperanza del afligido no necesita depender de que una ciudad o un régimen humano duren sin fin; se apoya en el gobierno del que puede juzgarlos.

Texto original y composición

עָרִים נָתַשְׁתָּ, *arim natáshta*, expresa «arrancaste ciudades». אָבַד זִכְרָם, *avad zijram*, «ha desaparecido su recuerdo», cierra el retrato de pérdida. Las imágenes corresponden a la pretensión de estabilidad del enemigo, frente a la permanencia que el poema atribuirá a Jehová.

Exégesis del pasaje

La forma enfática del retrato concentra la atención en el fin del enemigo. El poema no identifica esas ruinas con un lugar arqueológico específico. El verso forma con el siguiente un contraste de permanencias: la fuerza hostil tiene término, mientras que el trono del Señor no se agota.

---

7 Pero el SEÑOR está entronizado para siempre;
ha establecido su trono para el juicio.

El trono que permanece para hacer justicia

Frente a las ruinas del enemigo, Jehová permanece entronizado. Su autoridad duradera tiene una finalidad explícita: el juicio.

Explicación del versículo

El «pero» marca el contraste central de esta estrofa. Las ciudades pueden ser arrancadas y la memoria del poder humano puede desaparecer; Jehová permanece. Su soberanía no depende de que una institución terrenal consiga conservar intacta su fuerza.

Estar entronizado expresa gobierno efectivo. El salmo no presenta la permanencia divina como una inmovilidad indiferente. El Señor ha establecido su trono para el juicio, de modo que su eternidad incluye responsabilidad sobre la verdad y la justicia de lo que ocurre.

El trono no se legitima por una fuerza sin criterio. Su propósito judicial prepara la afirmación del siguiente verso sobre justicia y equidad. Para el orante, esto significa que la seguridad última no queda en manos del adversario que hoy dispone de mayores recursos.

La permanencia de Jehová también impide que cada generación tenga que inventar un fundamento nuevo para la justicia. Los cambios de poder no alteran su identidad ni convierten en bueno lo que destruye al vulnerable. La oración puede seguir dirigiéndose al mismo Señor cuando la situación visible cambia.

Esta esperanza no elimina la espera que el salmo volverá a expresar. El propio canto de gratitud incluirá una súplica de misericordia. Reconocer el trono permanente no significa disponer de todos los tiempos de su acción, sino saber ante quién puede llevarse una causa mientras el desenlace todavía se busca.

Texto original y sentido

לְעוֹלָם יֵשֵׁב, *leolam yeshev*, presenta la permanencia del que está sentado o entronizado. לַמִּשְׁפָּט כִּסְּאוֹ, *lammishpat kisó*, relaciona su trono con el juicio. La traducción «entronizado» permite ver el sentido real que el contexto da al sentarse.

Exégesis del pasaje

El contraste no enfrenta dos poderes equivalentes, uno que hoy pierde y otro que mañana podría perder. La permanencia se atribuye únicamente al Señor. El verso sostiene la confianza de la oración y prepara su alcance universal, pues el juicio no quedará limitado a la causa de un solo individuo.

Aplicación editorial

Cuando una autoridad humana parezca dominarlo todo, confía tu causa al Padre por medio de Cristo. Puedes buscar justicia y actuar con responsabilidad sin hacer del poder del momento tu esperanza definitiva. El Señor te llama a obedecer su verdad mientras esperas.

---

8 Él juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad.

Justicia y equidad para todos los pueblos

El gobierno de Jehová abarca al mundo entero. Ninguna nación queda fuera de su examen y ninguna ventaja humana puede sustituir la rectitud de su juicio.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el Señor entronizado del versículo anterior. Él juzgará al mundo y a los pueblos. La causa personal del salmista se integra dentro de una autoridad que no depende de fronteras ni de la fuerza de una comunidad particular.

Justicia y equidad se explican mutuamente. El juicio no estará determinado por el rango de quienes comparecen, la capacidad de imponer una versión o el prestigio de una nación. El poema atribuye a Dios una rectitud que los tribunales humanos pueden incumplir.

El mundo habitado es contemplado como el ámbito de esa decisión. El verso no enumera culturas ni ofrece un mapa de sus relaciones políticas. La amplitud de la expresión impide suponer que la responsabilidad moral se detiene donde acaba la experiencia del orante.

La universalidad alcanza también al que canta. Todos los pueblos comparecen ante el Señor, y la invocación de su nombre no exime de responsabilidad a quien practica el mal. El Dios que protege al afligido conserva la misma rectitud al examinar a quienes dicen pertenecerle.

La relación con Romanos 2:1–11 ofrece una aplicación apostólica precisa: Dios juzga conforme a la verdad y no hace distinción de personas. Su bondad llama al arrepentimiento, en lugar de ofrecer una excusa para condenar en otros lo que uno practica. El evangelio de Jesucristo hace posible acudir a la gracia sin negar esa justicia.

Texto original y sentido

תֵּבֵל, *tevel*, expresa el mundo habitado. בְּמֵישָׁרִים, *bemeisharim*, describe rectitud o equidad. La segunda línea concreta el modo del juicio universal, para que la amplitud del poder no sea confundida con arbitrariedad.

Exégesis del pasaje

Las dos proposiciones son paralelas: mundo y pueblos comparten el horizonte del juicio; justicia y equidad comparten su criterio. El texto no establece aquí todas las etapas de una escena final, aunque la esperanza bíblica posterior desarrolla el juicio universal. Su propósito inmediato es afirmar que la autoridad permanente de Jehová tiene un carácter recto.

Aplicación editorial

Pide al Padre que examine tus actos con la misma verdad que deseas para la causa de otros. Si reconoces un pecado, acude a Cristo con arrepentimiento y busca corregir el daño. Su gracia permite responder a la justicia de Dios sin encubrir la propia responsabilidad.

---

9 El SEÑOR será una fortaleza para el oprimido, una fortaleza en tiempos de angustia.

Un refugio para quien está siendo aplastado

El mismo Señor que juzga a los pueblos se ofrece como fortaleza al oprimido. Su grandeza se manifiesta también en el cuidado del vulnerable.

Explicación del versículo

La perspectiva pasa del mundo entero a una persona bajo presión. El oprimido necesita una fortaleza porque se encuentra expuesto a fuerzas que lo superan. El poder de Jehová no está tan lejos que resulte indiferente a esa necesidad concreta.

Una fortaleza evoca un lugar alto y seguro donde el perseguidor no puede disponer de la vida de otro a voluntad. El salmo traslada esa imagen a la relación con el Señor. La protección no depende únicamente de encontrar una ventaja semejante a la del adversario.

La repetición de la imagen añade «en tiempos de angustia». Es precisamente en la estrechez cuando el refugio se vuelve necesario. El verso no exige que el afligido espere a sentirse fuerte para acudir a Dios ni considera su necesidad un defecto que lo haga indigno de atención.

El oprimido no es presentado como alguien que merece el daño por ser débil. El contexto señala a Dios como Juez de las causas y protector frente a la violencia. La promesa confronta a quienes usan su fuerza para aplastar y anima a la comunidad a no abandonar al vulnerable.

Jesús enseña en Lucas 18:1–8 a perseverar en la petición de justicia mediante la figura de una viuda. La relación con este salmo muestra que la oración del desprotegido importa delante del Padre. La confianza cristiana tiene su centro en Jesucristo y puede acompañarse de la búsqueda de protección, apoyo y justicia por los medios legítimos disponibles.

Texto original e imagen

מִשְׂגָּב, *misgav*, es una altura fortificada o refugio seguro. דַּךְ, *daj*, designa al oprimido o aplastado. La imagen destaca tanto la vulnerabilidad de la persona como la suficiencia del Señor al que acude.

Exégesis del pasaje

La repetición de fortaleza no introduce dos lugares diferentes. El segundo uso explica cuándo se necesita el primero. La declaración procede de la justicia y soberanía de los versos anteriores: el poder que gobierna los pueblos es el que puede ser invocado por quien carece de poder frente a ellos.

---

10 En ti confían los que conocen tu nombre, porque no abandonas a los que te buscan, SEÑOR.

Conocer al Señor y aprender a confiar

La confianza nace de conocer quién es Jehová. El orante reconoce su fidelidad hacia quienes lo buscan, incluso dentro de la angustia.

Explicación del versículo

El nombre vuelve a ocupar el centro del salmo. Conocerlo no consiste solamente en recordar una designación correcta. El contexto ha mostrado al Señor como Juez justo, soberano permanente y refugio del oprimido. Conocer ese carácter ofrece un fundamento para confiar.

La fe descrita no es un salto hacia una realidad indiferenciada. Las personas se apoyan en el Dios que se ha dado a conocer mediante sus obras. La confianza tiene contenido y memoria; por eso el canto comenzó proponiéndose contar sus maravillas.

Buscar a Jehová expresa una relación activa de dependencia. No es una técnica que obligue a Dios a producir resultados mediante la intensidad del esfuerzo religioso. El orante acude a quien reconoce como fuente de ayuda y verdad, y permanece abierto a su dirección.

La afirmación de que no abandona pertenece a una colección que conoce lágrimas, demora y preguntas. El mismo Salmos 9 volverá a pedir misericordia, y el comienzo de Salmos 10 preguntará por la aparente distancia divina. La fidelidad no equivale a que toda experiencia de desamparo desaparezca inmediatamente.

La enseñanza de Lucas 18:1–8 acerca de orar y no desanimarse sostiene una relación semejante entre confianza y espera. En Jesucristo, el creyente puede acudir al Padre sabiendo que su clamor importa. Perseverar no significa negar la dificultad; significa que la dificultad no consigue convertir al Señor en alguien indigno de ser buscado.

Texto original y sentido

יוֹדְעֵי שְׁמֶךָ, *yodeé sheméja*, son «los que conocen tu nombre». דֹרְשֶׁיךָ, *doreshéja*, «los que te buscan», concreta esa relación. La confesión del nombre y la búsqueda no son dos mecanismos distintos, sino expresiones de una confianza dirigida al mismo Señor.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la confianza en la fidelidad reconocida de Jehová. El salmista no declara que el ser humano se haya vuelto incapaz de necesitar ayuda. El verso cierra la sección de refugio y preparará el llamado a que esa experiencia sea anunciada también entre los pueblos.

Aplicación editorial

Cuando la confianza se debilite, vuelve a considerar el carácter de Dios que las Escrituras dan a conocer. Puedes seguir buscándolo con una pregunta abierta. La fidelidad de Cristo es un fundamento más estable que la obligación de sentir certeza intensa en cada momento.

---

11 Canten alabanzas al SEÑOR, que habita en Sión;
anuncien entre los pueblos sus hechos.

La experiencia de auxilio se vuelve anuncio

El salmista llama a otros a cantar y a contar entre los pueblos lo que Jehová ha hecho. La gratitud personal se abre a un testimonio compartido.

Explicación del versículo

La voz pasa de la primera persona al llamado comunitario. El que comenzó prometiendo dar gracias invita ahora a otros a hacerlo. La experiencia de justicia no queda encerrada en la memoria de un solo individuo; puede formar la alabanza de quienes reconocen al mismo Señor.

Jehová habita en Sión, lugar asociado con su presencia y su gobierno en medio del pueblo. Esa confesión no cancela el alcance universal de su trono, afirmado en los versículos 7–8. Sión es el lugar desde el que el canto reconoce al Juez del mundo, no una frontera que limite su atención.

Anunciar sus hechos entre los pueblos enlaza adoración y testimonio. El contenido no es la superioridad del narrador ni el prestigio de una comunidad. Son las acciones del Señor, especialmente su justicia y su atención a quienes padecen aflicción.

Este llamado también ayuda a interpretar las referencias a naciones juzgadas. El salmo no considera que todos los pueblos solo puedan ser objetos de condenación. Son asimismo destinatarios del anuncio. El Señor se da a conocer para que su carácter y sus obras sean reconocidos más allá de quienes ya cantan.

La respuesta cristiana encuentra una relación real con el anuncio del arrepentimiento y el perdón en el nombre de Jesucristo a todas las naciones, como enseña Lucas 24:44–47. La relación no convierte cada hecho de este salmo en un episodio del evangelio; muestra la continuidad de una alabanza que dirige la atención hacia el Dios que salva y quiere ser conocido.

Texto original y sentido

הַגִּידוּ בָעַמִּים עֲלִילוֹתָיו, *hagguidú vaammim alilotav*, expresa anunciar entre los pueblos sus hechos. יֹשֵׁב צִיּוֹן, *yoshev Tsiyon*, presenta al que habita en Sión, en continuidad con el lenguaje del Señor entronizado. La presencia particular y la autoridad universal se sostienen juntas.

Exégesis del pasaje

Los dos imperativos, cantar y anunciar, pertenecen a una misma respuesta al Señor. El verso siguiente explicará el motivo con su atención a la sangre derramada y al clamor del afligido. El carácter del Dios anunciado incluye, por tanto, la justicia y la atención al afligido. La alabanza de sus hechos permanece unida al reconocimiento de ese cuidado.

---

12 Porque el que pide cuentas de la sangre derramada se acuerda de ellos;
no olvida el clamor de los afligidos.

La sangre de la víctima no queda sin memoria

Jehová pide cuentas por la violencia y escucha al afligido. Su memoria es una acción de justicia frente al intento de borrar a quienes han sufrido.

Explicación del versículo

El motivo del canto se concreta en la atención a la sangre derramada. El Dios que juzga a los pueblos también examina la violencia sufrida por personas reales. El poder de ocultar un crimen ante otros no permite ocultarlo ante él.

Pedir cuentas expresa una investigación y una responsabilidad judicial. La sangre no aparece como algo que el Señor desee por sí mismo, sino como señal de una vida arrebatada. La imagen afirma que la víctima importa y que su daño no puede reducirse a un hecho sin consecuencias morales.

La relación con Génesis 4:8–12 resulta esclarecedora: la sangre de Abel clama desde la tierra y Dios pregunta a Caín por lo ocurrido. Génesis 9:5–7 conecta también la exigencia de cuentas con la dignidad de la vida humana creada a imagen de Dios. El salmo comparte ese reconocimiento de que la violencia reclama una respuesta justa.

El recuerdo se une al clamor de los afligidos. Dios no atiende únicamente a quien puede defender su causa con recursos y prestigio. El grito del vulnerable tiene lugar ante su juicio. La justicia divina no depende de que la víctima logre hacerse visible para todos.

La afirmación de que no olvida prepara la súplica que sigue y el contraste del versículo 18. Recordar no significa recuperar una información perdida, sino actuar conforme a la fidelidad hacia quienes padecen. El salmista puede seguir pidiendo ayuda precisamente porque reconoce que el Señor no es indiferente a esa voz.

Hebreos 12:22–24 presenta a Dios como Juez de todos y a Jesús como mediador de un nuevo pacto, cuya sangre dice cosas mejores que Abel. La esperanza cristiana une así el reconocimiento de la justicia divina con el acceso abierto por el Salvador. Su gracia ofrece reconciliación sin declarar irrelevante la vida que la violencia arrebató.

Texto original y sentido

דֹּרֵשׁ דָּמִים, *doresh damim*, designa al que exige cuentas de la sangre derramada. El plural de sangre intensifica la realidad del derramamiento y sus responsabilidades. צַעֲקָת, *tsaaqat*, es el clamor del afligido, una voz que el texto declara no olvidada por Jehová.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta el llamado a cantar y anunciar. La memoria divina une la causa de quienes han sufrido y la responsabilidad de quienes derramaron sangre. No concede al orante un mandato de venganza privada; sostiene la certeza de que el Juez conoce lo que la violencia intenta silenciar.

Aplicación editorial

Escucha con atención a quien ha sufrido y busca una forma concreta de acompañar su protección y su acceso a la justicia. Sigue a Cristo en ese cuidado. Puedes pedir al Padre ayuda para sostener una verdad que otros han intentado silenciar.

---

13 Ten piedad de mí, SEÑOR;
mira mi aflicción por causa de los que me odian, tú que me levantas de las puertas de la muerte,

La gratitud vuelve a pedir misericordia

El canto recuerda el auxilio de Dios y, al mismo tiempo, expone una aflicción presente. La confianza no elimina la necesidad de seguir clamando.

Explicación del versículo

La súplica «ten piedad de mí» cambia el tono sin romper la unidad del salmo. Quien ha cantado la justicia de Jehová sigue necesitando su ayuda. La gratitud y la petición no pertenecen a dos vidas distintas: pueden coexistir en una misma relación con el Señor.

David pide que Dios mire la aflicción producida por quienes lo odian. El verbo mirar no implica que Jehová ignore lo que sucede. La oración solicita una atención que se manifieste en auxilio, del mismo modo que el verso anterior afirmaba que él no olvida el clamor.

Las puertas de la muerte hacen sentir la gravedad de la amenaza. El orante se encuentra al borde de perder la vida y reconoce a Jehová como el que lo levanta de ese umbral. La imagen no dice que David haya muerto y resucitado en el acontecimiento que el salmo recuerda.

Pedir misericordia mantiene el fundamento de la relación. El orante puede reconocer una causa injusta y necesitar gracia a la vez. No transforma la aflicción en una moneda con la que cobrarle al Señor una respuesta, sino que acude a su compasión.

La relación con Hebreos 2:14–18 ilumina la esperanza cristiana ante la muerte. Jesucristo compartió nuestra humanidad y, por medio de su muerte, libera a quienes estaban esclavizados por su temor. Esa

obra es más amplia que el rescate inmediato pedido aquí, pero permite al creyente acudir al Padre con confianza cuando siente amenazada su vida.

Texto original e imagen

מִשַּׁעֲרֵי מָוֶת, *mishaaré mavet*, significa «de las puertas de la muerte». La puerta representa el umbral de un ámbito al que el orante no desea entrar. El verbo de levantar atribuye a Jehová la capacidad de rescatarlo, sin convertir la imagen en una descripción geográfica del mundo de los muertos.

Exégesis del pasaje

La súplica queda abierta a su propósito en el versículo 14. David pide vida para contar las alabanzas de Jehová. El contraste entre puertas de muerte y puertas de Sión unirá peligro y testimonio, de manera que el auxilio esperado pueda convertirse en gratitud pública.

---

14 para que cuente todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión y me alegre en tu salvación.

De las puertas de la muerte a las puertas de Sión

La vida rescatada tiene un propósito de alabanza. David desea pasar del borde de la muerte al testimonio compartido en la comunidad.

Explicación del versículo

El «para que» explica la petición anterior. El orante busca rescate para seguir contando las alabanzas de Jehová y alegrarse en su salvación. La vida preservada puede convertirse en testimonio de la misericordia y de la justicia recibidas.

Las puertas de Sión contrastan con las puertas de la muerte. Una imagen expresa el umbral de la pérdida de la vida; la otra, un lugar de encuentro y presencia pública en la ciudad. El movimiento deseado no es solo de peligro a seguridad privada, sino de amenaza a alabanza compartida.

La hija de Sión es una manera poética de nombrar a Jerusalén y a su comunidad. La expresión nombra a la ciudad y a su comunidad, sin identificar a una mujer particular. La personificación permite hablar de la ciudad como un pueblo vivo ante el Señor.

Contar todas las alabanzas recoge la disposición del comienzo del salmo a narrar sus maravillas. La petición de misericordia se integra así en una vocación que ya estaba abierta. David no promete un pago religioso a cambio del rescate; expresa el uso agradecido que desea dar a la vida recibida.

La alegría está en la salvación de Jehová. El centro no es el triunfo del propio prestigio ni la oportunidad de avergonzar públicamente al adversario. El bien del rescate conduce al Dios que lo da. La comunidad puede escuchar la experiencia y aprender a reconocer en él un refugio para su propia necesidad.

Texto original y sentido

בְּשַׁעֲרֵי בַת־צִיּוֹן, *beshaaré vat Tsiyon*, es «en las puertas de la hija de Sión». בִּישׁוּעָתֶךָ, *bishuatéja*, «en tu salvación», atribuye el rescate al Señor. La repetición de puertas entre ambos versos crea el contraste principal de la súplica.

Exégesis del pasaje

El versículo depende de la petición de piedad y del levantamiento de las puertas de muerte. El contraste de las dos puertas sitúa la celebración dentro del rescate pedido. La alabanza es la respuesta de una vida que reconoce su dependencia y quiere dar testimonio con fidelidad.

Aplicación editorial

Cuando recibas ayuda, considera cómo reconocerla sin exagerar los hechos ni convertir tu experiencia en una regla obligatoria para otros. Un testimonio agradecido dirige la atención al Señor y deja espacio para quienes todavía están esperando su propio rescate.

---

15 Las naciones se han hundido en la fosa que hicieron;
su pie ha quedado atrapado en la red que escondieron.

La violencia atrapada en sus propios recursos

La fosa y la red muestran un vuelco: las naciones quedan presas en lo que prepararon para otros. Su estrategia no les garantiza seguridad ante Dios.

Explicación del versículo

El canto vuelve a contemplar la caída del poder hostil. La imagen de la fosa presenta a las naciones hundiéndose en el lugar que ellas mismas hicieron. El éxito esperado de su plan se transforma en la ruina de quienes lo prepararon.

La red añade un segundo recurso de captura. Haberla escondido suponía una ventaja sobre la víctima que no la veía; sin embargo, el pie del propio autor termina atrapado. La astucia no lo sitúa fuera de las consecuencias de su conducta.

Las dos imágenes desarrollan el mismo juicio mediante escenas de caza o captura. El poema no identifica una fosa real y una red concreta en una batalla particular. Las dos imágenes muestran la contradicción entre el propósito del mal y su desenlace.

La semejanza con Salmos 7:15–16 muestra un tema de la colección: el daño puede volverse contra su autor. Aquí el horizonte colectivo de las naciones amplía la advertencia. Las estrategias de un pueblo tampoco se vuelven justas por haber sido aceptadas por muchos.

El siguiente versículo atribuirá este desenlace a la manifestación de la justicia de Jehová. La consecuencia del mal y el gobierno divino no se presentan como explicaciones incompatibles. La oración sostiene que el engaño no puede constituir una fortaleza duradera, aunque durante un tiempo parezca un medio eficaz para imponerse.

Texto original y composición

בְּשַׁחַת עָשׂוּ, *beshájat asú*, presenta la fosa que hicieron; la red es la que טָמָנוּ, *tamánu*, escondieron. Los verbos subrayan su propia participación en la preparación del daño. La caída no se describe como una injusticia ajena a sus actos, sino como la reversión del proyecto que iniciaron.

Exégesis del pasaje

El plural de las naciones y la imagen singular del pie atrapado forman un retrato colectivo. El verso no afirma que cada consecuencia histórica se produzca inmediatamente o de forma idéntica. Su lugar en el salmo es desenmascarar la autosuficiencia del poder injusto y preparar la confesión de quién hace justicia.

---

16 El SEÑOR se ha dado a conocer al hacer justicia;
el malvado queda atrapado en la obra de sus propias manos.
Higaión. Selah.

La justicia da a conocer a Jehová

El Señor se manifiesta por su acción justa. La trampa del malvado termina revelando tanto la fragilidad de su proyecto como la rectitud del Juez.

Explicación del versículo

La afirmación explica las imágenes anteriores: Jehová se ha dado a conocer al hacer justicia. La identidad del Señor no queda como una idea separada de su actuación. El salmista reconoce en el desenlace del mal una manifestación de su gobierno.

La obra de las propias manos se vuelve trampa para el malvado. El detalle conserva la responsabilidad personal. El juicio no se presenta como una desgracia arbitraria impuesta a alguien que nada tuvo que ver con el daño. La persona es alcanzada dentro del proyecto que ella misma ha preparado.

Esta relación entre acción y consecuencia no convierte al orante en intérprete infalible de cada acontecimiento. El salmo celebra una justicia que reconoce delante de Dios; no ofrece una licencia para llamar castigo divino a cualquier pérdida ajena. La confesión de una justicia reconocida en el poema no equivale al conocimiento completo de cada desgracia humana.

La revelación por justicia también orienta el testimonio del versículo 11. El anuncio tiene como contenido el carácter del Señor y sus obras; no atribuye al cantor la capacidad de adivinar la historia. El Dios que se da a conocer es el que recuerda la sangre derramada y atiende al afligido.

Texto original y sentido

נוֹדַע יְהוָה, *noda YHWH*, afirma que Jehová es conocido o se ha dado a conocer. La acción de hacer juicio explica cómo lo reconoce el canto. בְּפֹעַל כַּפָּיו, *befóal kappav*, sitúa la trampa en la obra de las propias manos del malvado.

Higaión y Selah

Las indicaciones Higaión y Selah se conservan al final. Su presencia señala un elemento de la ejecución del salmo, pero no permite fijar una función musical precisa con certeza. No introducen un nuevo personaje ni una sentencia adicional; pertenecen a las indicaciones que acompañan la proclamación del juicio.

Exégesis del pasaje

La primera mitad atribuye el juicio a Jehová y la segunda muestra su relación con la obra del malvado. Ambas pertenecen a una sola afirmación de justicia. El salmo no exige elegir entre una acción soberana del Señor y unas consecuencias que surgen de lo que el propio adversario ha hecho.

Aplicación editorial

Si has intentado asegurar una ventaja mediante el engaño, reconoce tu responsabilidad ante el Padre y vuelve a Cristo con arrepentimiento. Da un paso para detener o reparar el daño. Su gracia ofrece un refugio que no necesita construirse a costa del prójimo.

---

17 Los malvados volverán al Seol, todas las naciones que se olvidan de Dios.

El olvido de Dios no evita el desenlace del mal

El salmo sitúa a los malvados y a las naciones que se olvidan de Dios bajo el juicio. Su poder no puede sustraerlos a la muerte ni convertir la rebelión en permanencia.

Explicación del versículo

La afirmación recoge la advertencia a las naciones y la lleva al horizonte del Seol. Quienes han actuado como si pudieran imponerse sin rendir cuentas no poseen una vida indestructible. El juicio del Señor confronta su seguridad última.

Olvidarse de Dios no se limita aquí a una falla involuntaria de memoria. Dentro del salmo, describe una orientación que prescinde de su autoridad y de su justicia. Las naciones pueden organizar proyectos, esconder redes e imponer violencia, pero esa actividad no las coloca fuera del conocimiento del Señor.

El Seol es el ámbito de los muertos en el lenguaje del poema. La línea expresa el destino de ruina de los malvados. No desarrolla una descripción detallada de la condenación final; otros pasajes distinguen y amplían esas realidades.

En Apocalipsis 20:11–15, la escena del juicio final presenta a los muertos compareciendo ante el trono, y después a la muerte y al Hades arrojados al lago de fuego. La escena distingue el ámbito de los muertos del desenlace final del juicio y confirma la seriedad de responder ante Dios.

El contraste inmediato está en el versículo 18: mientras el mal termina bajo juicio, el necesitado no será olvidado para siempre. El poema no busca satisfacer una curiosidad sobre lugares invisibles, sino afirmar que ni la arrogancia tiene una seguridad eterna ni el pobre queda abandonado a una esperanza vacía.

Hebreos 9:27–28 afirma la realidad de la muerte y el juicio, y presenta a Cristo ofrecido una sola vez para llevar los pecados. La esperanza del que se arrepiente descansa en ese Salvador, sin negar la responsabilidad que el salmo anuncia.

Texto original y sentido

שְׁכֵחֵי אֱלֹהִים, *shejejé Elohim*, identifica a quienes se olvidan de Dios. La expresión califica moralmente a las naciones del paralelo, en lugar de condenarlas por un origen étnico. לִשְׁאוֹלָה, *lisheolá*, dirige la mirada hacia el Seol como destino de los muertos en la imagen del juicio.

Exégesis del pasaje

El plural de malvados y la referencia a todas las naciones que olvidan a Dios mantienen el alcance universal del examen. El verso no concede a una comunidad el derecho de decidir por cuenta propia quién queda fuera de la misericordia. La advertencia ante el Juez incluye también a quien la pronuncia.

---

18 Porque el necesitado no será olvidado para siempre ni la esperanza de los pobres perecerá eternamente.

La esperanza del necesitado no termina en olvido

El contraste afirma el cuidado de Dios sobre quienes parecen no tener fuerza para defender su causa. La demora no tendrá autoridad para destruir para siempre su esperanza.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una razón de esperanza frente al desenlace del mal. El necesitado no será olvidado eternamente. El salmo vuelve a la preocupación del versículo 12: Jehová recuerda al afligido y no considera prescindible su vida.

La primera frase no niega que el pobre pueda atravesar un tiempo en que parezca olvidado. De hecho, el lamento conoce esa experiencia. La negación recae sobre el desenlace definitivo: la apariencia actual no posee el derecho de definir para siempre su relación con Dios.

La segunda mitad preserva la misma afirmación mediante la esperanza. La formulación hebrea no repite de manera explícita la negación, pero el paralelismo la mantiene en su sentido. La conjunción «ni» hace claro ese vínculo: la esperanza de los pobres no perecerá eternamente.

El verso no promete que toda necesidad económica desaparezca de inmediato ni que la pobreza se convierta por sí sola en virtud. Habla de personas vulnerables que esperan en el Señor frente a la opresión. Su causa no queda sin valor porque carezcan de la fuerza de quienes las dañan.

En Lucas 18:1–8, Jesús enseña a clamar por justicia sin desanimarse. La espera de la viuda y la pregunta final por la fe ayudan a comprender una esperanza perseverante. Jesucristo sostiene esa esperanza ante el Padre. El cuidado anunciado al necesitado expresa un bien real que alcanza su vida, sin convertir la espera futura en indiferencia ante su aflicción presente.

Texto original y paralelismo

אֶבְיוֹן, *evyon*, designa al necesitado; תִּקְוַת, *tiqvat*, introduce la esperanza de los pobres o humildes. La negación inicial gobierna el sentido de las dos líneas paralelas. La segunda línea continúa, por tanto, la negación de un olvido definitivo; no afirma la destrucción eterna de la esperanza del pobre.

Exégesis del pasaje

El contraste entre quienes olvidan a Dios y el necesitado no olvidado conecta los versículos 17–18. La memoria divina responde a la pretensión humana de vivir sin él. El salmo no abandona al pobre dentro de un esquema abstracto de juicio: su esperanza es una razón concreta para pedir que el Señor actúe.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la necesidad que llevas y busca una ayuda concreta sin vergüenza por tu vulnerabilidad. Si puedes acompañar a otra persona, ofrece hoy tiempo, alimento o apoyo para una gestión necesaria. Sigue a Cristo atendiendo la aflicción que tienes cerca.

---

19 ¡Levántate, SEÑOR!
¡Que no prevalezca el mortal!
¡Que las naciones sean juzgadas ante ti!

Que el mortal no usurpe la autoridad del Señor

La oración final pide que Dios limite la arrogancia humana y haga comparecer a las naciones. La fuerza del mortal no debe confundirse con soberanía absoluta.

Explicación del versículo

El llamado «levántate» vuelve a pedir una manifestación de la justicia que el salmo ha confesado. La gratitud por el auxilio no elimina la necesidad de intervención. El orante desea que el juicio del Señor frene una pretensión que continúa amenazando.

«Que no prevalezca el mortal» contrasta la fragilidad humana con el trono permanente de Jehová. El problema no es la humanidad en cuanto creación amada por Dios, cuya dignidad celebró Salmos 8. Es su pretensión de imponerse como si no tuviera límites ni responsabilidad ante el Creador.

Las naciones son llamadas a comparecer ante su presencia. La escena judicial sustituye la apariencia de impunidad. El Señor no necesita recibir permiso de los poderosos para examinar lo que hacen.

La petición mantiene en manos de Dios la autoridad final. No ofrece al orante un encargo de forzar por su propia violencia el resultado que desea. Puede pedir que cese el mal y buscar justicia sin identificar todo interés suyo con la voluntad del Juez.

La relación con Romanos 2:1–11 recuerda que la rendición de cuentas alcanza también al que juzga a otros. La bondad divina llama al arrepentimiento, y su justicia no hace favoritismos. En la vida cristiana, reconocer a Jesucristo como Señor sitúa toda autoridad humana, incluida la nuestra, bajo una palabra que puede corregirla.

Texto original y sentido

אֱנוֹשׁ, *enosh*, nombra al mortal y evoca su fragilidad. אַל־יָעֹז, *al yaoz*, pide que no se haga fuerte o no prevalezca en esa pretensión. El término humano no es un insulto étnico; contrasta la criatura limitada con la autoridad del Señor.

Exégesis del pasaje

Los imperativos y las peticiones unen acción divina, límite humano y juicio de los pueblos. El verso siguiente explicará el resultado deseado: que las naciones reconozcan su condición mortal. La finalidad no es probar que otra nación humana sea omnipotente, sino restaurar la diferencia entre Dios y quienes dependen de él.

---

20 Infúndeles temor, SEÑOR;
que las naciones sepan que son mortales. Selah.

Recordar que también los poderosos son mortales

La última petición busca un reconocimiento que desarme la arrogancia. Las naciones necesitan saber que su poder no las hace dioses.

Explicación del versículo

El salmo concluye pidiendo que Jehová infunda temor a las naciones. El propósito se declara enseguida: que sepan que son mortales. La petición apunta a una verdad que su conducta ha ignorado, y no a una humillación sin sentido.

Reconocer la mortalidad significa aceptar límites reales. Ninguna comunidad puede asegurarse eternidad mediante fuerza, riqueza o estrategias de dominio. El trono que permanece para siempre pertenece al Señor, y los pueblos deben vivir bajo ese reconocimiento.

El temor puede interrumpir una seguridad falsa. En este contexto, no se busca enseñar que las víctimas deban continuar aterrorizadas, sino que quienes actúan como si no tuvieran que responder descubran la seriedad de su condición delante de Dios.

La conclusión conserva la dignidad humana dentro de su lugar verdadero. Salmos 8 mostraba al mortal recordado y coronado por el Creador; Salmos 9 pide que el mortal no usurpe su autoridad. Ambas verdades se necesitan: recibir honra no significa volverse autosuficiente, y admitir límites no significa carecer de valor.

La confianza en Jesucristo permite reconocer la necesidad de gracia sin defender una grandeza imaginaria. El Salvador no exige que seamos dueños del futuro para recibirnos; nos llama a abandonar la autosuficiencia y confiar en el Padre que juzga y cuida.

Texto original y sentido

אֱנוֹשׁ הֵמָּה, *enosh hémmah*, «son mortales», reúne el reconocimiento buscado. La repetición de *enosh* desde el verso anterior cierra la súplica. El Selah final conserva la indicación de interpretación sin convertirla en una orden técnica cuyo detalle podamos asegurar.

Exégesis del pasaje

El temor es pedido con una finalidad cognitiva y moral: que sepan. La estrofa no termina exaltando a David, sino afirmando el lugar limitado de todos los pueblos ante Jehová. El final de gratitud y petición deja abierta la continuidad con Salmos 10, donde la aparente impunidad del malvado volverá a ser llevada delante del Señor.

Aplicación editorial

Si una posición de poder te ha hecho sentir exento de rendir cuentas, pide al Padre que examine tus decisiones. Escucha una corrección y atiende a quien haya sufrido por tus actos. La gracia de Cristo te permite reconocer tus límites y responder con humildad.

Capítulo 10

El clamor del oprimido y la justicia de Dios

---

1 ¿Por qué, SEÑOR, te mantienes lejos y te escondes en tiempos de angustia?

La pregunta del afligido ante la aparente distancia de Dios

El salmista no abandona la oración cuando la ayuda parece lejana. Lleva a Jehová la tensión entre su justicia confesada y la violencia que todavía observa.

Explicación del versículo

La pregunta abre un lamento estrechamente relacionado con la confianza de Salmos 9. Allí Jehová es fortaleza en tiempos de angustia; aquí el orante pregunta por qué parece mantenerse lejos precisamente en esos tiempos. La Escritura conserva esa tensión sin obligar a esconderla bajo una respuesta apresurada.

La distancia y el ocultamiento describen cómo se experimenta la demora del auxilio. El verso no pretende establecer que Dios haya dejado de conocer los hechos o que exista un lugar fuera de su alcance. Expresa el dolor de quien ve al vulnerable sufrir mientras no percibe todavía una intervención que detenga al agresor.

La pregunta está dirigida a Jehová. Esa dirección importa: el orante sigue esperando de él una respuesta que no puede producir por sí mismo. El lamento es una forma de permanecer en relación con el Señor, incluso cuando la experiencia resulta difícil de conciliar con lo que se cree acerca de su justicia.

El resto del salmo no ofrecerá una explicación general de todas las causas del sufrimiento. Describirá la conducta del malvado, pedirá que Dios actúe y terminará reconociendo que escucha al humilde. El movimiento de la oración conduce desde la pregunta hacia una confianza renovada sin negar los hechos que la hicieron necesaria.

En Lucas 18:1–8, Jesús enseña a orar sin desanimarse mediante la necesidad de una viuda que pide justicia. El Padre no es como el juez indiferente de la parábola. La relación con este salmo sostiene la perseverancia: la enseñanza de Cristo permite pedir una respuesta real mientras la espera sigue siendo dolorosa.

Texto original e imagen

בְּרָחוֹק, *berajoq*, «lejos», y el verbo de esconderse expresan la aparente falta de intervención. לְעִתּוֹת בַּצָּרָה, *leittot batsará*, «en tiempos de angustia», repite la necesidad ante la que Salmos 9:9 había confesado el refugio divino. El vocabulario compartido permite escuchar la pregunta como parte de una relación de confianza que atraviesa la dificultad.

Exégesis del pasaje

Este salmo no presenta aquí una inscripción que identifique autor o episodio. El desarrollo ofrece los datos que permiten comprender la oración. El «por qué» abre una apelación y no una declaración definitiva de abandono: al final, el mismo orante afirmará que Jehová ha oído y hará justicia al huérfano y al oprimido.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la pregunta que te cuesta resolver y pide ayuda por medio de Cristo. Puedes buscar compañía y una respuesta justa mientras sigues orando. La espera no te exige esconder la aflicción que la ha hecho necesaria.

---

[2] Con arrogancia el malvado persigue al pobre;
que queden atrapados en los planes que han tramado.

La arrogancia que convierte al pobre en presa

El lamento identifica una violencia concreta: el malvado usa su posición para perseguir al vulnerable. El orante pide que sus planes pierdan eficacia.

Explicación del versículo

La pregunta por la aparente distancia de Dios da paso a una descripción de lo que ocurre en la tierra. El malvado persigue al pobre desde una actitud de arrogancia. No se trata simplemente de que tenga más recursos, sino de que utiliza su fuerza para acosar a quien se encuentra en una posición de desventaja.

La persecución revela la relación entre orgullo y daño. Cuando el agresor se considera por encima de todo límite, la debilidad ajena puede parecerle una oportunidad. El salmo rechaza esa lógica y presenta al pobre como una persona cuya causa debe ser oída, no como alguien prescindible.

La segunda mitad pide que los autores del daño queden atrapados en los planes que tramaron. La oración entrega a Dios el vuelco de la situación. La semejanza con las fosas y redes de Salmos 9:15–16 mantiene la esperanza de que el mal no garantice seguridad a quien lo organiza.

El texto no atribuye al pobre la responsabilidad de haber provocado su persecución. Tampoco identifica la riqueza y la maldad como realidades automáticamente iguales. El criterio moral está en la arrogancia que persigue y en el proyecto deliberado de hacer daño.

La relación con Santiago 4:1–10 muestra cómo los deseos sin freno pueden alimentar conflictos y cómo Dios se opone a los soberbios mientras concede gracia a los humildes. La oposición entre soberbia y gracia alcanza también al que denuncia. El deseo de tratar a otros como medios para el beneficio propio reproduce la misma orientación que el poema confronta.

Texto original y sentido

בְּגַאֲוַת רָשָׁע, *begaavat rashá*, señala la arrogancia del malvado. עָנִי, *aní*, designa al pobre o afligido, cuyo contexto aquí es la vulnerabilidad ante la persecución. El contraste no clasifica a todas las personas por su nivel económico; describe una relación injusta de poder.

Exégesis del pasaje

El singular del malvado funciona como retrato representativo, mientras que la petición se expresa en plural para quienes traman los planes. La figura concentra una conducta que puede ser compartida por varios. La siguiente estrofa expondrá la raíz interior de esa violencia: la jactancia de los deseos y el desprecio a Jehová.

Aplicación editorial

Si tienes una ventaja sobre alguien vulnerable, examina cómo la estás usando. Pide a Cristo que corrija un propósito injusto y busca un bien concreto para esa persona. La gracia del Salvador llama a renunciar al daño que también puede comenzar en tus propios deseos.

---

[3] Porque el malvado se jacta de los deseos de su alma, bendice al codicioso y desprecia al SEÑOR.

Cuando la codicia recibe aplausos

El malvado no solo desea lo indebido: celebra esa orientación y aprueba a quien obtiene ganancia injusta. Su criterio de alabanza desplaza la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El verso explica la conducta anterior mediante aquello de lo que el malvado se jacta. Los deseos de su alma se convierten en motivo de orgullo, como si la fuerza de querer algo bastara para hacerlo justo. El poema no condena toda necesidad o deseo humano, sino su elevación a una autoridad que no admite corrección.

La aprobación del codicioso muestra una dimensión compartida del mal. La conducta puede sostenerse mediante elogios y acuerdos entre personas que valoran el mismo beneficio injusto. Lo que debería ser confrontado es celebrado como habilidad o éxito.

Bendecir en esta descripción expresa aprobación favorable. El contexto no requiere imaginar una ceremonia sacerdotal. El malvado dirige su reconocimiento hacia la ganancia desordenada, mientras desprecia a Jehová, cuya justicia pondría un límite a esa conducta.

La oposición revela un problema de adoración y de lealtad. La persona no vive sin un criterio supremo: ha colocado sus deseos y su provecho en el lugar que corresponde al Señor. Por eso el desprecio a Dios no queda limitado a palabras religiosas; se hace visible en lo que aplaude y en cómo trata al pobre.

1 Timoteo 6:6–10 contrapone el contentamiento al deseo de enriquecerse que acaba atrapando y apartando de la fe. El problema no es la necesidad de alimento y abrigo, sino un amor al dinero que gobierna los deseos y puede producir daño. Esa distinción precisa la codicia que el retrato del salmo denuncia.

Texto original y sentido

תַּאֲוַת נַפְשׁוֹ, *taavat nafshó*, es el deseo de su propia vida o alma. בֹּצֵעַ, *botséa*, describe al que busca ganancia de manera codiciosa. El sentido se define por el retrato de opresión y desprecio a Jehová, no por la simple existencia de actividad económica.

Exégesis del pasaje

Jactarse, aprobar al codicioso y despreciar al Señor forman una secuencia moral. El poema deja ver cómo una evaluación torcida del éxito alimenta la persecución. La denuncia distingue la gratitud por un bien recibido de la celebración de una ventaja obtenida mediante injusticia. El criterio de ese gozo sigue siendo la verdad ante Dios.

Aplicación editorial

Examina algo que estés celebrando como éxito y considera si ha hecho daño a otra persona. Si reconoces codicia o injusticia, acude a Cristo con arrepentimiento y busca una reparación posible. Puedes aprender a recibir con gratitud lo necesario sin convertir el tener más en tu señor.

---

[4] El malvado, en su altivez, no lo busca;
todos sus pensamientos son: «No hay Dios».

La altivez que excluye a Dios de sus decisiones

El retrato del malvado muestra una vida organizada sin buscar al Señor. La frase «No hay Dios» se entiende dentro de su pretensión de actuar sin rendir cuentas.

Explicación del versículo

La altivez describe una postura que se considera suficiente por sí misma. El malvado no busca a Dios porque no quiere que su autoridad examine sus deseos y sus planes. Esa negativa continúa el desprecio expresado en el versículo anterior.

«No hay Dios» resume el lugar que Jehová ocupa en sus pensamientos: ninguno que gobierne de verdad su conducta. El desarrollo del salmo mostrará que también puede hablar de Dios y afirmar que no ve o no pedirá cuentas. El retrato incluye una negación práctica de su gobierno, y no exige reducirse a una declaración filosófica única.

El poema denuncia una persona caracterizada por opresión, engaño y presunción. No ofrece una descripción psicológica de toda persona que tenga preguntas intelectuales sobre la fe. Atribuir automáticamente violencia a cualquiera que dude excedería el alcance de la figura que aquí se presenta.

El contraste con Salmos 9:10 es importante. Allí confían quienes conocen el nombre de Jehová y lo buscan; aquí el orgullo impide buscarlo. La diferencia se expresa en una orientación real de vida, donde la autoridad reconocida o rechazada termina afectando la conducta.

La exclusión de Dios puede coexistir con nombrarlo habitualmente si la voluntad se mantiene cerrada a su corrección. El criterio del poema es la conducta que rechaza su autoridad, sin dar a quien lo lee una posición superior desde la que quede exento de examen.

Texto original e imagen

כְּגֹבַהּ אַפּוֹ, *kegóvah appó*, utiliza la imagen de una nariz elevada para describir altivez. אֵין אֱלֹהִים, *en Elohim*, «no hay Dios», queda relacionada con todos sus pensamientos o planes. La imagen corporal comunica orgullo; no permite juzgar el carácter de una persona por su apariencia física.

Exégesis del pasaje

La negativa a buscar y la frase sobre Dios se explican mutuamente. Los versículos 11 y 13 mostrarán el contenido de esa exclusión: supone que Dios ha olvidado y no exigirá cuentas. El poema se concentra en la impunidad imaginada del malvado, mientras prepara la afirmación contraria de que el Señor sí ha visto.

Aplicación editorial

Pregunta al Padre si hay una decisión que has querido mantener fuera de su corrección. Reconoce a Cristo como Señor de esa parte de tu vida y escucha su palabra con disposición a obedecer. Su gracia permite abandonar una autosuficiencia que también puede ocultarse detrás del lenguaje religioso.

---

5 Sus caminos prosperan en todo tiempo;
tus juicios quedan muy por encima de su vista.
Desprecia a todos sus adversarios.

El éxito visible que alimenta una falsa seguridad

El salmista reconoce la prosperidad del malvado sin llamarla aprobación divina. Esa aparente estabilidad fortalece su desprecio a los juicios de Dios.

Explicación del versículo

El lamento no resuelve el problema negando que el malvado pueda prosperar. Sus caminos parecen avanzar de manera constante. Esa observación forma parte de la angustia del orante: la conducta injusta puede obtener resultados visibles mientras la víctima continúa esperando.

La prosperidad se describe desde el conflicto del poema, no como una promesa de que el mal siempre tendrá éxito. El final volverá a la justicia de Jehová. El salmista pone delante de Dios una experiencia que parece contradecir esa justicia y pide que no siga siendo la apariencia dominante.

Los juicios divinos quedan muy por encima de la vista del malvado. El retrato muestra su falta de atención a una autoridad que no se deja medir por la ventaja inmediata. Lo que no considera en sus cálculos no deja por ello de ser real.

El desprecio a los adversarios completa la ilusión de invulnerabilidad. La fuerza visible se convierte en motivo para subestimar a cualquier persona que pueda resistirlo o denunciarlo. El orgullo interpreta la ausencia de una derrota inmediata como prueba de que no existen límites verdaderos.

La relación con Lucas 12:13–21 ayuda a examinar esa lógica: el rico de la parábola dispone de abundancia y construye planes duraderos, pero no gobierna su propia vida. Jesús no niega la cosecha; confronta la conclusión que el hombre extrae de ella. Del mismo modo, este salmo distingue el éxito visible de la seguridad ante el Señor.

Texto original y sentido

מָרוֹם מִשְׁפָּטֶיךָ, *marom mishpatéja*, sitúa los juicios de Dios en una altura que el malvado no tiene en cuenta. La última expresión utiliza el gesto de soplar con desprecio frente a los rivales. Las imágenes hacen visible una mirada altiva y limitada, no una victoria sobre la autoridad divina.

Exégesis del pasaje

El pronombre «tus» vuelve a dirigir la descripción a Jehová: el orante sigue hablando con Dios acerca del malvado. El aparente éxito pertenece al lamento y a la necesidad de juicio que lo atraviesa. Es una observación dolorosa del orante; la oración posterior impedirá que esa apariencia sea confundida con una seguridad definitiva.

---

[6] Dice en su corazón: «No seré sacudido;
por todas las generaciones estaré libre de desgracia».

La promesa que el orgulloso se hace a sí mismo

El malvado convierte su éxito presente en una garantía de seguridad para todas las generaciones. Su afirmación carece del fundamento que solo Dios puede dar.

Explicación del versículo

El salmista permite escuchar el pensamiento interior del agresor. «No seré sacudido» expresa la conclusión que ha extraído de su prosperidad. No se contenta con disfrutar una ventaja actual: imagina que esa ventaja garantiza su futuro de manera indefinida.

El corazón es el lugar donde formula su seguridad. La frase puede no haber sido pronunciada públicamente, pero el poema la presenta como la lógica que gobierna sus decisiones. Quien se cree libre de toda desgracia encuentra menos motivos para atender la advertencia o el daño que causa.

El lenguaje de estabilidad aparece en otros salmos como confianza en Jehová. Aquí su contenido es distinto porque el fundamento ha cambiado. El problema no es desear una vida firme, sino atribuir esa firmeza a una autosuficiencia que excluye a Dios y desprecia al prójimo.

«Por todas las generaciones» amplía la ilusión más allá de su propia vida. La persona pretende asegurar una continuidad que ningún mortal controla. La insistencia contrasta con Salmos 9:20, donde las naciones deben reconocer precisamente que son mortales.

La parábola de Lucas 12:13–21 confronta esa misma seguridad cuando Dios reclama la vida del hombre que había planeado muchos años de bienestar. La enseñanza de Jesús invita a dejar la avaricia y reconocer de quién depende la vida. En Cristo, el creyente puede buscar una seguridad recibida del Padre, en lugar de construir promesas absolutas sobre la duración de sus propios recursos.

Texto original y sentido

בַּל־אֶמּוֹט, *bal emot*, «no seré sacudido», es aquí una afirmación del malvado, no una promesa pronunciada por Dios. לְדֹר וָדֹר, *ledor vador*, «por generación y generación», intensifica el alcance que pretende dar a su seguridad. Identificar al hablante evita convertir la jactancia en doctrina del salmo.

Exégesis del pasaje

La cita continúa el retrato de la prosperidad y prepara la descripción de sus palabras y emboscadas. La falsa seguridad interior produce consecuencias exteriores. El poema no trata el corazón como una esfera privada sin responsabilidad: lo que allí se afirma termina influyendo en cómo se usa el poder.

---

7 Su boca está llena de maldición, engaño y opresión;
bajo su lengua hay aflicción y maldad.

Una boca que convierte las palabras en opresión

La falsa seguridad interior se manifiesta en un habla destructiva. El salmo muestra que las palabras pueden participar activamente en la violencia contra el prójimo.

Explicación del versículo

El retrato pasa de lo que el malvado dice en su corazón a lo que sale de su boca. Maldición, engaño y opresión describen una manera de hablar que busca herir, confundir y dominar. Las palabras no aparecen como un ámbito inocente separado de las emboscadas que vendrán.

La maldición expresa hostilidad hacia otro; el engaño oculta o deforma la verdad; la opresión utiliza la palabra como instrumento de presión. La serie permite reconocer distintas formas de abuso del habla, sin reducir el problema a un vocabulario socialmente desagradable.

Lo que está bajo la lengua prolonga la imagen de una amenaza guardada y lista para salir. El poema no describe una sustancia física ni un poder mágico de la boca. Hace visible que el mal puede estar preparado incluso antes de que llegue a expresarse en una acción exterior.

Pablo utiliza este pasaje dentro de la acusación universal de Romanos 3:9–26. Su formulación habla de una boca llena de maldición y amargura. Pablo incluye a judíos y griegos bajo el pecado, de modo que el retrato no deja al que lo escucha fuera de todo examen. También el pecado de la propia boca necesita ser llevado a la luz de Dios.

Romanos conduce desde esa acusación hasta la justificación gratuita mediante Jesucristo. La gracia recibida no llama inofensivo al engaño ni a la crueldad verbal. Ofrece perdón y una vida que puede aprender a decir la verdad, reparar el daño y dejar de usar al prójimo como objeto de dominio.

Texto original y relación apostólica

El hebreo reúne אָלָה, *alá*, maldición, con engaño y opresión. En Romanos 3:14 aparecen ἀρᾶς καὶ πικρίας, *arás kai pikrías*, «maldición y amargura». Las formulaciones son diferentes y ambas sitúan el habla hostil dentro del daño moral que necesita juicio y gracia.

Exégesis del pasaje

Boca y lengua forman un paralelismo que retrata al mismo agente. El verso enlaza la altivez de los pensamientos con los actos de violencia de los versículos 8–10. La interioridad, las palabras y la conducta pertenecen a una misma orientación de vida.

---

8 Se sienta al acecho en las aldeas;
mata al inocente en escondites.
Sus ojos espían al desvalido.

El inocente convertido en blanco de una emboscada

El agresor busca lugares y personas vulnerables para actuar a escondidas. El salmo revela una violencia calculada que Dios no dejará fuera de su atención.

Explicación del versículo

El malvado aparece sentado al acecho en las aldeas. La quietud no es descanso inocente: espera una oportunidad para atacar. El cambio desde las palabras hacia la emboscada muestra que la violencia ha sido organizada y dirigida.

Los escondites permiten al agresor intentar actuar sin testigos o sin una resistencia suficiente. El salmista denuncia esa ventaja desigual. La aparente invisibilidad social de un hecho no altera su gravedad delante del Señor.

El inocente es quien no tiene culpa en la causa por la que recibe ese daño. La palabra no exige afirmar que jamás haya cometido ningún pecado. Su función es rechazar que la víctima merezca el ataque que el malvado está preparando.

Los ojos del agresor espían al desvalido. La atención se dirige a alguien precisamente por su vulnerabilidad, en contraste con la atención divina que el salmo afirmará en el versículo 14. Uno mira para explotar; el otro ve la aflicción para hacerse cargo de ella.

La denuncia forma parte de una oración, no de una fascinación por la técnica del daño. El poema permite nombrar lo que ocurre y llevarlo ante Jehová. Su final buscará que el mortal deje de infundir terror al huérfano y al oprimido, de modo que el objetivo de la justicia es una vida que ya no esté sometida a ese miedo.

1 Juan 3:16–18 presenta el amor de Cristo en su entrega y llama a no cerrar el corazón ante el hermano necesitado. La respuesta a la vulnerabilidad puede tener una dirección opuesta a la del agresor: reconocerla para cuidar y socorrer, en lugar de aprovecharla.

Texto original y sentido

נָקִי, *naqí*, «inocente», sitúa el ataque dentro de una injusticia concreta. El lenguaje de acecho y escondites subraya la deliberación del agresor. El desvalido es aquel sobre el que fija los ojos para aprovechar su falta de defensa, sin que el poema lo culpe por esa condición.

Exégesis del pasaje

Las tres acciones —acechar, matar y espiar— describen un mismo patrón de amenaza. El verso no permite identificar una aldea histórica específica ni exige que todos los hechos ocurran en una única escena. Retrata el modo de actuar del malvado y prepara la comparación del león y la red.

Aplicación editorial

Si conoces a alguien que no puede defenderse solo, escucha lo que necesita y busca una forma concreta de acompañar su protección. Sigue a Cristo en un cuidado que responda con hechos y verdad. Puedes ofrecer apoyo sin exigir a esa persona una fortaleza que ahora no tiene.

---

9 Acecha a escondidas como un león en su guarida;
acecha para atrapar al pobre.
Lo atrapa y lo arrastra a su red.

La fuerza depredadora y la red escondida

El malvado es comparado con un león y con un cazador. Ambas imágenes muestran una superioridad utilizada para atrapar al pobre.

Explicación del versículo

La repetición de acechar da al verso una sensación de insistencia. El agresor no actúa por un simple accidente: permanece atento a la oportunidad de apoderarse del vulnerable. El poema hace sentir la inseguridad de vivir bajo una mirada que espera el momento de atacar.

El león en su guarida representa fuerza y ocultamiento. La imagen se concentra en la desproporción entre quien captura y quien queda expuesto. No enseña que los animales sean moralmente malvados; traslada una escena de depredación al uso injusto del poder humano.

La red añade planificación. No basta con tener fuerza; el agresor prepara un medio para retener a la víctima y arrastrarla. La combinación de imágenes ilumina aspectos complementarios del mismo daño. El león destaca la fuerza depredadora y el cazador, el instrumento preparado para retener.

El pobre es nombrado dos veces. Esa repetición conserva el centro moral del retrato: una persona necesitada de protección es convertida en presa. La víctima no queda reducida a un detalle decorativo dentro de una reflexión sobre el carácter del malvado.

La oración buscará que esa relación de poder sea quebrada. El salmista no pide aprender a construir una red más eficaz para dominar a otros; pide al Señor que vea y haga justicia. El llamado final a dejar de infundir terror responde precisamente a este escenario de captura y desamparo.

Texto original e imágenes

כְּאַרְיֵה בְסֻכּוֹ, *kearié vesukkó*, compara al agresor con un león en su refugio. בְּרִשְׁתּוֹ, *verishtó*, «en su red», añade la trampa preparada. El pronombre posesivo mantiene su responsabilidad en el instrumento de captura.

Exégesis del pasaje

La insistencia verbal enlaza intención, captura y arrastre. El verso desarrolla el ataque al desvalido del anterior y prepara la caída descrita en el siguiente. La caída de la víctima no es atribuida a una ingenuidad culpable; el foco está en la conducta del que explota una ventaja injusta.

---

10 Se agacha y se encoge;
los indefensos caen bajo su fuerza.

La víctima bajo una fuerza que la supera

La descripción de la emboscada llega a su resultado: los indefensos caen. El salmo hace visible una derrota sufrida bajo una relación desigual de poder.

Explicación del versículo

La NTBT presenta al agresor agachándose y encogiéndose antes de la caída de los indefensos. La postura continúa la imagen del acecho: concentra su fuerza y espera el momento de imponerse. Su aparente reducción no es humildad, sino parte de la amenaza.

La construcción hebrea es breve y admite una discusión acerca del sujeto de las primeras acciones. Otra forma de entenderla concentra el inicio en la víctima aplastada o abatida. La diferencia afecta al modo de imaginar la escena, pero no a su punto central: los vulnerables están cayendo bajo una fuerza que los domina.

El verso no pide admiración ante la eficacia del agresor. Llega como parte de una denuncia dirigida a Jehová. El que parece controlar la situación no controla por ello la verdad moral de lo que hace ni puede excluir el juicio divino.

Los indefensos aparecen en plural, ampliando la mirada más allá de un caso aislado. El retrato puede abarcar un patrón de daño que alcanza a varias personas. El poema no ofrece sus nombres, pero insiste en que su falta de poder no vuelve insignificante su causa.

La siguiente afirmación del malvado explicará la seguridad desde la que actúa: supone que Dios no verá. El final del salmo lo contradirá al declarar que Jehová ha visto y se hace cargo de la aflicción. La caída de la víctima no será tratada como una prueba de que el agresor tiene razón.

Texto original y dificultad

יָשֹׁחַ, *yashóaj*, expresa inclinarse o agacharse. La relación de esta forma con la precedente permite discutir si se describe la postura del agresor o el abatimiento de quien cae. La NTBT sigue la primera comprensión. La brevedad del pasaje deja abierto ese detalle sobre la postura, sin aportar los elementos necesarios para reconstruir una escena adicional.

Exégesis del pasaje

El segundo miembro ofrece el resultado que orienta toda la lectura: la caída de los indefensos bajo la fuerza del malvado. La ambigüedad de las primeras palabras no convierte la violencia en algo dudoso o aceptable. La estrofa ha acumulado datos suficientes para identificar la injusticia que el orante presenta a Dios.

---

11 Dice en su corazón: «Dios lo ha olvidado;
ha escondido su rostro y nunca lo verá».

La falsa certeza de que nadie verá

El malvado interpreta la demora del juicio como olvido de Dios. Su pensamiento convierte la aparente ausencia de respuesta en una garantía imaginaria de impunidad.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a citar lo que el agresor dice en su corazón. Después de sentirse invulnerable en el versículo 6, ahora explica por qué cree poder seguir actuando: Dios habría olvidado, escondido su rostro y dejado de ver.

La acumulación de frases muestra una seguridad creciente. No se limita a afirmar que el juicio tarda; concluye que nunca llegará. Ese paso revela el autoengaño: toma una experiencia limitada del presente y la convierte en una verdad absoluta acerca del Señor.

El lenguaje del rostro escondido había aparecido en la pregunta inicial del orante. La diferencia entre los hablantes es esencial. El afligido pregunta y sigue pidiendo auxilio; el malvado declara que el ocultamiento le permite dañar sin consecuencias. Las mismas imágenes pueden expresar respuestas morales opuestas.

El pensamiento también contradice la confianza de Salmos 9:12, donde Jehová no olvida el clamor de los afligidos. La oración conoce esa promesa y por ello llevará de nuevo a Dios la exigencia de que se manifieste. La impunidad imaginada del agresor no es la conclusión del poema.

La conducta puede continuar durante un tiempo sin recibir una consecuencia visible, pero la demora no la vuelve invisible para Dios. La conclusión del malvado confunde paciencia con aprobación y contradice la atención que el mismo canto confesará.

Texto original y sentido

שָׁכַח אֵל, *shajáj El*, «Dios ha olvidado», abre la conclusión del agresor. בַּל־רָאָה לָנֶצַח, *bal raá lanétsaj*, lleva la pretensión hasta una ausencia de mirada para siempre. El texto identifica esas palabras como pensamiento del malvado; no las presenta como información verdadera acerca de Dios.

Exégesis del pasaje

Este pensamiento cierra el retrato de la violencia y prepara la súplica del versículo 12. El movimiento será una confrontación directa con el supuesto olvido: el orante pedirá a Jehová que no olvide a los afligidos y luego afirmará que sí ha visto. La secuencia permite que el propio poema responda a la jactancia.

Aplicación editorial

Si has usado la falta de consecuencias visibles como excusa para continuar haciendo daño, vuelve a Cristo con arrepentimiento. Detén la conducta que reconoces y busca reparar lo que puedas. La paciencia del Padre puede ser recibida como ocasión de gracia y corrección.

---

12 ¡Levántate, SEÑOR!
¡Dios, alza tu mano!
¡No te olvides de los afligidos!

La oración se opone al olvido que el agresor imagina

El clamor pide que Jehová actúe y recuerde a los afligidos. La fe rechaza conceder al malvado la última palabra sobre la atención de Dios.

Explicación del versículo

El cambio de tono interrumpe la voz interior del agresor. El orante invoca a Jehová y pide que levante su mano. La descripción del daño desemboca en una súplica concreta: la necesidad no debe quedar únicamente expuesta, sino atendida.

Levantarse y alzar la mano son imágenes de intervención. No significan que Dios estuviera dormido o limitado por un cuerpo inactivo. Expresan el deseo de que su poder se haga visible frente a quienes usan el suyo para oprimir.

«No te olvides» responde a la afirmación del verso anterior. El malvado decía que Dios había olvidado; el orante se niega a construir su esperanza sobre esa conclusión. Acude al Señor porque espera que su fidelidad contradiga la apariencia actual.

Los afligidos son el centro de la petición. El salmista no pide únicamente que una idea religiosa sea defendida, sino que personas dañadas reciban atención. La verdad del gobierno divino se relaciona con una causa humana concreta que el poema ha descrito con dolor.

Jesús enseña en Lucas 18:1–8 a perseverar en el clamor por justicia. Esa relación no convierte la oración en una presión capaz de obligar al Padre. La perseverancia se apoya en su carácter y, para el creyente, en el acceso recibido mediante Jesucristo. Se puede pedir con urgencia precisamente porque el Señor es digno de confianza.

Texto original e imágenes

נְשָׂא יָדֶךָ, *nesá yadéja*, «alza tu mano», presenta la acción que el orante espera. אַל־תִּשְׁכַּח, *al tishkáj*, «no te olvides», reutiliza el tema de la memoria para confrontar la jactancia. La petición busca una atención que actúe, no la recuperación de un dato que Dios hubiera perdido.

Exégesis del pasaje

El nombre Jehová y la invocación Dios se refieren al mismo destinatario. Los imperativos forman una sola súplica de intervención en favor de los afligidos. La oración no ofrece al lector un mandato de reproducir la violencia que denuncia; lleva la necesidad ante el que puede juzgarla con verdad.

---

13 ¿Por qué el malvado desprecia a Dios?
Dice en su corazón: «No pedirás cuentas».

La impunidad imaginada desprecia al Juez

El malvado no solo actúa contra el prójimo: descarta que Dios vaya a pedirle cuentas. El orante confronta esa conclusión delante del Señor.

Explicación del versículo

La pregunta retoma el desprecio a Jehová que había aparecido en el versículo 3. El problema no es una duda expresada por quien busca comprender, sino la pretensión del agresor de quedar exento del juicio mientras persiste en el daño.

El pensamiento citado explica su atrevimiento: «No pedirás cuentas». El malvado interpreta la ausencia de una consecuencia inmediata como si Dios hubiera renunciado a su autoridad. El salmo deja al descubierto esa conclusión para contradecirla.

La frase se dirige ahora a Dios en segunda persona. El orante lleva incluso la jactancia del adversario ante el Señor, como parte de la causa que presenta. No necesita ocultar las palabras difíciles que ha oído o percibido para poder seguir orando.

Pedir cuentas es una forma de buscar la verdad y atribuir responsabilidad. El salmo ha descrito engaño, asesinato y abuso del desvalido; no trata de una ofensa superficial al orgullo del narrador. La exigencia de justicia corresponde al valor de las vidas afectadas.

El siguiente versículo responderá con una confesión: Dios ha visto. Esa afirmación no explicará todos los tiempos de la demora, pero quitará al agresor la autoridad para declarar invisible su conducta. La oración mantiene la necesidad ante el Juez sin conceder a la arrogancia el derecho de definir quién es él.

Texto original y relación interna

לא תִדְרֹשׁ, *lo tidrosh*, expresa la negativa que el malvado atribuye a Dios: «no exigirás cuentas». El mismo campo de sentido aparece en Salmos 9:12, donde el Señor sí exige cuentas de la sangre derramada. La conexión deja ver el conflicto entre la confesión del orante y la pretensión del agresor.

Exégesis del pasaje

La pregunta inicial y la cita final no son dos voces divinas. El salmista pregunta y luego reproduce el pensamiento del malvado. Identificar a los hablantes evita convertir la presunción de impunidad en una afirmación autorizada del poema.

Aplicación editorial

Si necesitas cambiar una conducta dañina, confiésala ante el Padre y vuelve a Cristo con arrepentimiento. Atiende una reparación posible sin esperar a que las consecuencias te obliguen. La paciencia del Señor puede recibirse como ocasión para abandonar el autoengaño y acoger su gracia.

---

14 Pero tú lo has visto;
observas la aflicción y el dolor para tomarlos en tus manos.
A ti se entrega el desvalido;
tú has sido la ayuda del huérfano.

Dios ve y se hace cargo del desvalido

El «pero tú» responde a la supuesta invisibilidad del daño. La confianza del salmista reconoce una mirada que conoce la aflicción y una mano que puede actuar.

Explicación del versículo

La confesión contradice de manera directa al agresor: Dios sí ha visto. El dolor no queda fuera de su conocimiento por haber ocurrido en un escondite o por afectar a alguien sin poder para hacerse escuchar.

Aflicción y dolor nombran el peso de la experiencia que el poema viene describiendo. La mirada divina no es una observación indiferente. El propósito de tomar el asunto en sus manos expresa responsabilidad e intervención, frente a la mano humana que ha sido utilizada para oprimir.

El desvalido se entrega a Jehová. Su falta de recursos no lo vuelve invisible ni lo coloca fuera de toda ayuda. La confianza no depende de demostrar primero que puede resolver la situación por sí mismo.

El huérfano ofrece una figura concreta de vulnerabilidad y necesidad de protección. Deuteronomio 10:17–19 declara que el Dios supremo hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero. La fuerza divina no se define por despreciar a quienes carecen de respaldo social, sino también por atender su causa.

La verdad reconocida encuentra una respuesta cristiana en el cuidado del vulnerable. Santiago 1:26–27 relaciona la piedad con el cuidado de huérfanos y viudas en su aflicción. En Jesucristo, la gracia recibida forma una comunidad que puede hacer visible ese cuidado, sin pretender reemplazar la justicia y la fidelidad del Padre.

Texto original e imágenes

רָאִתָה, *raíta*, «has visto», abre la respuesta enfática al «nunca lo verá» del versículo 11. לַתֵּת בְּיָדֶךָ, *latet beyadéja*, relaciona el daño observado con la mano divina: la causa queda bajo su atención activa. El lenguaje de ojos y manos comunica conocimiento y acción, sin describir limitaciones corporales de Dios.

Exégesis del pasaje

Las afirmaciones avanzan desde la mirada hasta la entrega del desvalido y la ayuda al huérfano. La confianza no nace de negar la violencia descrita, sino de reconocer quién la ve. El versículo prepara la petición de que la capacidad del agresor sea quebrada y su conducta examinada por completo.

Aplicación editorial

Escucha a una persona que carece de apoyo y busca una ayuda concreta que puedas ofrecer o facilitar. Pide al Padre que te guíe por su palabra para seguir a Cristo en ese cuidado. La necesidad de otro puede ser ocasión de expresar la gracia que tú también has recibido.

---

15 Quiebra el brazo del malvado y del perverso;
pide cuentas de su maldad hasta que no quede ninguna.

Que el poder de hacer daño sea deshecho

La petición pide el fin de la capacidad opresora y una rendición de cuentas completa. El juicio se solicita a Dios, sin convertir al orante en ejecutor de una venganza privada.

Explicación del versículo

El brazo del malvado representa su fuerza para actuar. Después de las escenas de captura y caída de los indefensos, el salmista pide que esa capacidad de imponer violencia sea quebrada. La imagen busca que el daño deje de continuar.

El lenguaje es severo porque la situación también lo es. La petición incluye el fin de la fuerza opresora; un bienestar que dejara intacta la agresión no respondería a la causa presentada. El salmo pide una intervención que haga una diferencia real para quienes están siendo aterrorizados.

Al mismo tiempo, el imperativo está dirigido a Dios. El verso no entrega al lector una orden de mutilar a una persona o de convertir su resentimiento en castigo. El Señor es quien conoce la causa y puede juzgar sin engaño.

Pedir cuentas hasta que no quede maldad expresa una justicia que no se conforma con la apariencia. La justicia solicitada incluye el daño que el agresor ha conseguido esconder. El poema desea que la maldad sea tratada de manera completa, en vez de conservar un espacio de impunidad.

La enseñanza de Romanos 12:17–21 manda renunciar a la venganza y dejar la retribución al Señor, mientras se hace bien al enemigo. Esa relación no exige abandonar la búsqueda de protección y justicia. Permite distinguir entre detener el mal y adoptar uno mismo la crueldad que se denuncia. En Cristo, orar por el arrepentimiento del agresor y pedir el fin del abuso pueden permanecer unidos.

Texto original y sentido

שְׁבֹר זְרוֹעַ, *shevor zeroa*, «quiebra el brazo», es una imagen de poder deshecho. La petición תִּדְרוֹשׁ־רִשְׁעוֹ, *tidrosh rishó*, pide que su maldad sea examinada o llamada a cuentas. El contexto orienta el final hacia una investigación y respuesta que no dejen el daño sin tratar.

Exégesis del pasaje

El verso responde a la presunción «no pedirás cuentas» del versículo 13. La oración solicita precisamente lo que el malvado cree imposible. El final del salmo mostrará el bien buscado por esa intervención: justicia al huérfano y al oprimido, de modo que la intimidación no continúe gobernando sus vidas.

---

16 El SEÑOR es Rey por siempre jamás;
las naciones han desaparecido de su tierra.

El Rey permanece cuando el poder hostil desaparece

La confesión de la realeza eterna de Jehová responde a la arrogancia del mortal. El dominio de las naciones no tiene la permanencia de su Señor.

Explicación del versículo

La súplica de justicia da paso a una declaración de confianza. Jehová es Rey por siempre, mientras que las naciones han desaparecido de su tierra. La oposición entre permanencia divina y fragilidad humana recoge el final de Salmos 9.

La tierra es suya. El poema no presenta al Señor como una autoridad local que dependa del permiso de las potencias humanas. La confesión de Salmos 24:1–2 expresa esa pertenencia con amplitud: la tierra, su plenitud y sus habitantes pertenecen a Jehová.

La desaparición de las naciones se contempla en relación con el poder hostil que desafía su gobierno. El verso no ofrece una lista histórica de pueblos ni una fecha que permita reconstruir un acontecimiento único. Su función es declarar que ninguna fuerza humana puede reclamar eternidad frente al Rey.

Esta confesión no concede a la comunidad una autorización para expulsar o destruir por iniciativa propia a personas de otro origen. El mismo conjunto bíblico manda cuidar al extranjero, y el criterio del salmo es la violencia y la arrogancia, no una inferioridad étnica.

El reconocimiento del Rey sostiene la confianza que sigue: él ha escuchado el deseo de los humildes. Su grandeza no lo aleja del vulnerable. El Señor que está por encima de las naciones puede fortalecer un corazón y atender una causa, uniendo soberanía universal y cuidado personal.

Apocalipsis 11:15–18 presenta el reino de nuestro Señor y de su Cristo y a las naciones ante su juicio. La visión dirige la esperanza hacia el señorío de Jesucristo, sin identificar su permanencia con la de un poder humano particular. El mismo Rey ante quien todos responden sostiene la confianza del que necesita justicia.

Texto original y sentido

מֶלֶךְ עוֹלָם וָעֶד, *mélej olam vaed*, «Rey por siempre jamás», concentra la afirmación central. מֵאַרְצוֹ, *meartsó*, «de su tierra», mantiene la pertenencia del ámbito juzgado al Señor. La autoridad humana es derivada y limitada; la del Rey no está sujeta al mismo desgaste.

Exégesis del pasaje

Las dos mitades se explican por contraste. La segunda mitad no anuncia la desaparición de toda diversidad de pueblos. La confesión deshace la pretensión de dominio permanente y prepara la certeza de que la causa de los humildes no quedará sin respuesta.

---

17 Has oído el deseo de los humildes, SEÑOR;
fortaleces su corazón y prestas oído,

Un deseo oído y un corazón fortalecido

La oración reconoce que Jehová escucha a los humildes y los sostiene interiormente. La espera no se enfrenta solo con fuerza humana.

Explicación del versículo

El comienzo del salmo preguntaba por la aparente distancia de Dios; ahora el orante afirma que ha oído. El cambio no elimina las escenas de dolor, pero modifica quién tiene la última palabra sobre ellas. El malvado no puede decidir que el clamor es invisible.

El deseo de los humildes contrasta con los deseos del malvado celebrados en el versículo 3. No todo deseo tiene la misma orientación. Aquí se trata de la necesidad de justicia y auxilio presentada por quienes dependen del Señor, no de una promesa de satisfacer cualquier impulso.

Fortalecer el corazón es una forma de ayuda real. El salmo pide una intervención que detenga la violencia y, a la vez, reconoce la necesidad de sostén para la persona que espera. La fortaleza interior no se ofrece como sustituto de la justicia exterior; el versículo siguiente mantendrá esa finalidad.

Prestar oído expresa atención activa. Dios no recibe la oración como una molestia que quisiera apartar. La confianza se opone a las frases del agresor que suponía olvido y ausencia de mirada. El Señor ve, oye y se hace cargo.

En Efesios 3:14–21, Pablo pide al Padre que fortalezca por su Espíritu el ser interior y que Cristo habite por la fe en los corazones. La esperanza cristiana recibe ese auxilio como gracia. El corazón puede ser fortalecido desde una debilidad reconocida, sin convertir el vigor interior en sustituto de la justicia que todavía se necesita.

Texto original y relación literaria

תַּאֲוַת עֲנָוִים, *taavat anavim*, es «el deseo de los humildes». El sustantivo deseo vuelve desde el retrato del malvado, pero con una orientación distinta. תָּכִין לִבָּם, *tajín libbam*, expresa afirmar o preparar su corazón. La ayuda del Señor no depende de que el suplicante llegue ya fortalecido.

Exégesis del pasaje

Oír, fortalecer y prestar oído forman una respuesta coherente a la necesidad de los humildes. La repetición auditiva intensifica la atención, mientras el verbo central muestra un efecto en la vida del orante. La oración queda abierta al propósito del versículo 18, que completa la misma confesión.

---

18 para hacer justicia al huérfano y al oprimido, de modo que el mortal de la tierra no vuelva a infundir terror.

La justicia busca poner fin al terror

El final declara para qué escucha Dios: hacer justicia al huérfano y al oprimido, de modo que el poder humano no continúe aterrorizándolos.

Explicación del versículo

El «para» completa la confesión anterior. La escucha del deseo y el fortalecimiento del corazón no terminan en una experiencia privada. Se orientan a una justicia concreta para personas que han sido expuestas a la violencia y carecen de defensa suficiente.

El huérfano y el oprimido recogen las figuras de vulnerabilidad que atraviesan el salmo. Su causa no es un asunto secundario dentro del gobierno del Rey. Precisamente porque Jehová es soberano, puede intervenir donde el poder humano ha sido utilizado para aplastar.

El objetivo de que no se vuelva a infundir terror responde a las emboscadas, la captura y la impunidad imaginada. La justicia no se presenta como una competición por producir más miedo desde otro bando. Busca que las víctimas ya no tengan que vivir bajo la intimidación del agresor.

El mortal de la tierra queda colocado en su condición verdadera. El poder que parecía absoluto pertenece a una criatura limitada. El final de Salmos 9 había pedido que las naciones lo supieran; aquí esa verdad se aplica al fin del terror que un ser humano puede imponer a otro.

En Mateo 18:1–6, Jesús recibe a un niño y advierte con severidad contra hacer tropezar a los pequeños que creen en él. La grandeza en su reino está unida a la humildad y al cuidado de quienes otros podrían despreciar. El Señor y Salvador no considera indiferente el daño de sus pequeños.

Texto original y sentido

לִשְׁפֹּט יָתוֹם וָדָךְ, *lishpot yatom vadaj*, expresa hacer justicia al huérfano y al oprimido. לַעֲרֹץ, *laarots*, comunica la acción de aterrorizar. El verso vincula así la justicia del Señor con la eliminación de una relación de intimidación injusta.

Exégesis del pasaje

El poema ha pasado de preguntar por la distancia divina a confesar una escucha con propósito. No ofrece una explicación exhaustiva de cada demora ni narra la derrota histórica de un agresor identificado. Termina afirmando qué busca el gobierno de Dios frente a la violencia: que el desvalido tenga justicia y el mortal no actúe como si fuera dueño absoluto de la vida ajena.

Aplicación editorial

Si una persona vulnerable vive bajo intimidación, escucha lo que necesita y busca apoyo para su protección. Sigue a Cristo en una respuesta que cuide su dignidad y favorezca una justicia verdadera. Puedes confiar el juicio definitivo al Padre mientras atiendes el bien que hoy está a tu alcance.

Capítulo 11

El refugio del justo

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 En el SEÑOR me refugio.
¿Cómo pueden decirme: «Huye como un pájaro a tu montaña»?

El refugio que orienta la respuesta al peligro

David comienza afirmando en quién se refugia antes de responder a quienes le aconsejan huir. La amenaza no será negada, pero tampoco tendrá autoridad absoluta sobre su esperanza.

Explicación del versículo

La primera frase establece el punto de apoyo de todo el salmo: Jehová es el refugio del orante. Después aparece la pregunta dirigida a quienes le proponen escapar como un pájaro hacia la montaña. El poema sitúa frente a frente la confianza en el Señor y una evaluación del peligro que parece dejar la huida como única posibilidad.

El pájaro comunica vulnerabilidad. La imagen hace sentir lo pequeño que puede parecer el justo frente a quienes tienen armas preparadas. La propuesta de encontrar refugio en la montaña busca una salida visible; la respuesta de David preguntará por el fundamento más profundo de su seguridad.

Los versículos siguientes no negarán que exista peligro. Describirán arcos, flechas y cimientos amenazados. La fe del orante no depende de una percepción menos realista de la situación, sino de reconocer que el gobierno de Dios no ha caído con aquello que parece derrumbarse en la tierra.

Este verso no establece que toda huida sea cobardía o falta de fe. En Mateo 10:22–23, Jesús indica a sus discípulos que, si los persiguen en una ciudad, huyan a otra. La respuesta fiel puede incluir una retirada prudente. El problema del salmo es el consejo que trata el peligro como si Jehová ya no pudiera ser refugio, no el simple desplazamiento físico.

La inscripción lo asocia con David sin identificar el episodio. El argumento del canto se desarrolla desde la confianza inicial, a través del examen de la amenaza, hasta la confesión del Juez que permanece. La seguridad se apoya en su gobierno en medio de una situación peligrosa.

Texto original y sentido

בַּיהוָה חָסִיתִי, *baYHWH jasíti*, expresa haberse refugiado en Jehová. La pregunta se dirige a quienes hablan a la vida o persona del orante. La imagen del ave refuerza la fragilidad, mientras que la confesión inicial afirma que esa fragilidad tiene un refugio real.

Exégesis del pasaje

La pregunta no convierte automáticamente a los consejeros en los malvados que tensan el arco. El texto distingue el consejo de huida de la amenaza descrita. La perspectiva del trono de Dios sitúa la amenaza dentro de un gobierno que permanece. Esa confianza puede acompañar decisiones prudentes frente al peligro.

Aplicación editorial

Si necesitas alejarte de una amenaza, puedes buscar protección sin renunciar a tu confianza en el Padre. Sigue a Jesús con prudencia y pide ayuda para decidir. Refugiarte en Dios puede sostener tus pasos mientras encuentras un lugar seguro.

---

[2] Porque los malvados tensan el arco, preparan su flecha sobre la cuerda para disparar en la oscuridad contra los rectos de corazón.

La amenaza escondida no queda fuera de la mirada de Dios

El justo enfrenta una agresión deliberada. Los malvados preparan sus armas para actuar bajo oscuridad, pero el poema no les concederá invisibilidad ante Jehová.

Explicación del versículo

La descripción da peso al consejo de huida. Los adversarios no representan una inquietud imaginaria: tensan el arco y colocan la flecha para disparar. La secuencia subraya una preparación consciente de la violencia.

Los rectos de corazón son el blanco. El poema no dice que la amenaza pruebe una culpa escondida de quienes la reciben. La rectitud y el peligro pueden coexistir, una relación que impide convertir el sufrimiento en una evidencia automática de desaprobación divina.

La oscuridad ofrece al agresor la expectativa de ocultarse o sorprender. La imagen reúne amenaza y falta de transparencia. El verso no exige identificar una noche concreta, pero sí permite reconocer el temor de una vida expuesta a un ataque que no siempre puede anticipar.

La respuesta del versículo 4 confrontará esa supuesta ventaja: los ojos de Jehová contemplan y examinan. El enemigo puede ocultarse de una mirada humana sin quedar fuera del conocimiento divino. La confianza del salmo no consiste en que la flecha deje de ser peligrosa, sino en que la oscuridad no gobierna todo lo que ocurre.

En Mateo 5:8–12, Jesús llama dichosos a quienes sufren persecución por causa de la justicia y por él. La relación no permite llamar justa a cualquier causa propia. Sí confirma que la fidelidad al Señor puede encontrar oposición, y que esa oposición no tiene autoridad para definir el valor de la vida del discípulo.

Texto original y sentido

לְיִשְׁרֵי־לֵב, *leyishré lev*, identifica a los rectos de corazón. La expresión בְּמוֹ־אֹפֶל, *bemo ófel*, sitúa el disparo en la oscuridad. La preparación del arco y la finalidad de disparar mantienen visible la intención del agresor, en lugar de describir una desgracia sin agente responsable.

Exégesis del pasaje

El «porque» explica la urgencia de la situación planteada antes. La preparación del arco hace visible una amenaza deliberada contra el recto. El cuadro prepara el contraste entre el ocultamiento buscado por el agresor y la mirada del Señor, que alcanza la conducta humana.

---

[3] Si los cimientos son destruidos, ¿qué puede hacer el justo?

Cuando los cimientos parecen derrumbarse

La pregunta expresa una crisis de confianza en el orden que sostiene la vida común. El resto del salmo responderá que el trono de Jehová no ha sido destruido.

Explicación del versículo

Los cimientos representan aquello sobre lo que una vida y una comunidad pueden mantenerse firmes. En el contexto de la violencia contra el justo, la imagen permite pensar en el orden y la justicia que deberían contener al agresor. El poema no describe aquí una falla física de la tierra o de un edificio concreto.

La pregunta «¿qué puede hacer el justo?» lleva al extremo la sensación de impotencia. Si los medios que deberían protegerlo han cedido, su rectitud puede parecer insuficiente para ofrecer una salida. El salmo reconoce esa dificultad sin resolverla mediante la acusación de que el afligido debería sentirse fuerte.

La pregunta puede prolongar el razonamiento de quienes aconsejan huir. En cualquier caso, el poema no la deja como una conclusión definitiva de desesperación. La respuesta viene con la afirmación de que Jehová está en su santo templo y su trono en los cielos.

La justicia humana puede fallar sin que la autoridad divina deje de existir. Esa distinción no vuelve innecesario reparar lo que se ha roto en la comunidad. Permite sostener esa responsabilidad sin atribuir a la ruina visible el poder de anular todo fundamento de esperanza.

Hebreos 12:22–29 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y declara que los creyentes reciben un reino inconmovible. La respuesta es gratitud, reverencia y obediencia a la palabra de Dios. La esperanza en el gobierno del Señor sostiene una vida que todavía conoce realidades creadas capaces de ser sacudidas.

Texto original e imagen

הַשָּׁתוֹת, *hashshatot*, son los cimientos o fundamentos. El verbo de destruirlos intensifica la gravedad de la crisis. El contexto de ataques al recto y juicio del Señor orienta la imagen hacia el colapso del orden que debería sostener la justicia, sin exigir una identificación exclusiva con una institución particular.

Exégesis del pasaje

La pregunta expone el límite humano cuando falla la estructura de protección y prepara el cambio de perspectiva del verso siguiente. El derrumbe es grave, pero el Juez permanece y examina la conducta de todos los seres humanos. La confianza en él da un fundamento para sostener la responsabilidad de actuar con justicia.

---

[4] El SEÑOR está en su santo templo;
el SEÑOR tiene su trono en los cielos.
Sus ojos contemplan, sus párpados examinan a los seres humanos.

El trono permanece y sus ojos ven

La respuesta a la crisis sitúa a Jehová en su santidad y autoridad. Su mirada alcanza a los seres humanos incluso cuando el mal pretende esconderse.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová se repite al comienzo de las dos primeras líneas. La repetición reafirma la presencia del mismo Señor en quien el orante se ha refugiado. Frente a cimientos destruidos en la tierra, el Señor no ha perdido su morada ni su trono.

El santo templo expresa la santidad de su presencia, y el trono celestial afirma su autoridad soberana. Las dos imágenes se complementan y preparan la descripción de su mirada hacia los seres humanos. Su morada santa y su gobierno están relacionados con lo que ocurre en la tierra.

Los ojos y los párpados representan un examen atento. La imagen no describe a un Dios distraído que necesita acercarse para distinguir lo que ocurre. Comunica que la oscuridad del disparo y los límites de la percepción humana no vuelven invisible la conducta de los agresores.

El examen alcanza a los seres humanos. David y quienes lo amenazan están dentro de ese ámbito. La mirada divina no es una vigilancia parcial que solo descubra el pecado del enemigo y deje a salvo de toda verdad a quien ora.

Esta afirmación responde a la pregunta del versículo 3 sin borrar la responsabilidad humana. El justo no recibe aquí un plan detallado de acción, pero sí un fundamento: el juicio no ha quedado sin autoridad. Salmos 2:4–6 presenta también al Señor entronizado en los cielos frente a la agitación de los poderes de la tierra. Su autoridad permanece por encima de los propósitos que se levantan contra él.

Texto original e imágenes

עֵינָיו יֶחֱזוּ, *enav yejezú*, afirma que sus ojos contemplan. עַפְעַפָּיו יִבְחָנוּ, *afappav yivjanú*, añade la imagen de los párpados que examinan. El paralelismo intensifica la atención y utiliza lenguaje corporal para expresar conocimiento divino.

Exégesis del pasaje

La primera mitad establece el lugar de autoridad; la segunda muestra su relación con la tierra. La altura del trono no es distancia moral respecto del sufrimiento. El Señor que reina ve y examina, preparación de la distinción entre la prueba del justo y el rechazo de la violencia en el verso siguiente.

---

5 El SEÑOR pone a prueba al justo, pero su alma aborrece al malvado y al que ama la violencia.

La prueba del justo y el rechazo de la violencia

El examen divino distingue las respuestas humanas. Jehová no es indiferente a la fidelidad ni concede aprobación a quien ama hacer daño.

Explicación del versículo

El justo puede ser puesto a prueba. La línea reconoce que la vida fiel no está exenta de examen ni de dificultad. Esa experiencia no debe confundirse automáticamente con un abandono de Dios o con una condenación oculta.

Probar se relaciona con el conocimiento verdadero de una realidad. En el poema, Jehová examina la conducta y la lealtad; no necesita adquirir información como quien ignoraba por completo lo que ocurre. Su juicio descubre y valora lo que la apariencia puede esconder.

La segunda mitad afirma con fuerza su oposición al malvado y al que ama la violencia. Amar la violencia va más allá de padecer un impulso momentáneo de enojo. Describe una orientación que encuentra satisfacción o seguridad en hacer daño.

«Su alma aborrece» expresa el rechazo personal y profundo de Dios. El lenguaje corporal comunica su oposición moral a la conducta del agresor. La violencia recibe una respuesta santa de parte del Señor que examina la vida humana.

En 1 Pedro 2:21–25, Jesucristo sufre sin pecado y se encomienda al que juzga justamente, mientras lleva nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El sufrimiento del Salvador sin pecado muestra que la aflicción puede coexistir con la fidelidad perfecta. Su entrega redentora forma una respuesta que busca justicia sin aprender a amar la violencia.

Texto original y sentido

אֹהֵב חָמָס, *ohev jamas*, es el que ama la violencia. שָׂנְאָה נַפְשׁוֹ, *saneá nafshó*, atribuye a Dios un rechazo profundo y personal. El contexto judicial atribuye ese rechazo al Dios que conoce y juzga con verdad. Su rectitud es la medida de la respuesta al mal.

Exégesis del pasaje

La prueba del justo y el aborrecimiento del mal establecen una distinción que la crisis visible podía ocultar. El agresor no recibe aprobación por parecer fuerte, y el justo no queda condenado por ser examinado. El siguiente verso desarrollará el límite judicial de quienes persisten en la maldad.

---

6 Hará llover trampas sobre los malvados;
fuego, azufre y un viento abrasador serán la porción de su copa.

El juicio como desenlace de la violencia

Las imágenes de fuego, azufre, trampas y viento abrasador declaran que el mal no puede asegurar su permanencia. La sentencia pertenece al Señor que ve y juzga.

Explicación del versículo

El salmo pasa del examen a la imagen del juicio. Lo que parecía oculto en la oscuridad del versículo 2 queda bajo una respuesta que el malvado no puede controlar. El lenguaje es intenso para mostrar la gravedad de la violencia y de su desenlace.

La lluvia de trampas expresa una captura de la que no se dispone a voluntad. El poema reúne esa imagen con fuego y azufre, sin exigir que cada detalle forme una sola escena física. La mezcla comunica la imposibilidad de tratar el juicio como una amenaza vacía.

Fuego y azufre recuerdan el juicio de Sodoma y Gomorra relatado en Génesis 19:24–29. Aquella narración une la destrucción de las ciudades con el rescate de Lot y muestra la severidad del juicio de Dios. El salmo incorpora esas imágenes a su anuncio contra la violencia.

La porción de la copa representa aquello que se recibe como destino o resultado. El viento abrasador añade otra imagen de devastación. El conjunto presenta un desenlace asignado bajo el juicio del Señor.

La esperanza del salmista se apoya en que el Señor juzga con justicia, no en que el orante pueda producir esa destrucción. El verso final volverá a la rectitud y a la contemplación del rostro divino. Romanos 3:21–26 declara que Dios manifiesta su justicia en la redención de Cristo Jesús y justifica gratuitamente por su gracia al que cree. La cruz mantiene juntas la seriedad del pecado y la salvación que Dios concede por medio de su Hijo.

Texto original e imágenes

פַּחִים, *pajjim*, es el término que la NTBT presenta como trampas. מְנָת כוֹסָם, *menat kosam*, «la porción de su copa», utiliza la imagen de un lote o parte recibida. La fuerza del texto está en la consecuencia judicial, sin necesidad de homogeneizar todas las comparaciones.

Exégesis del pasaje

El sujeto del hacer llover es Jehová, dentro de la confesión de su juicio. No se trata de un mandato para la violencia de la comunidad. El enlace con el «porque» del versículo 7 dará la razón moral de la sentencia: el Señor es justo y ama las obras justas.

---

7 Porque el SEÑOR es justo y ama las obras justas;
los rectos contemplarán su rostro.

La esperanza de contemplar su rostro

La justicia del Señor conduce a una promesa de comunión para los rectos. El salmo termina mirando a Dios, y no quedando fijado en el poder del agresor.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el juicio del versículo anterior y la confianza del poema completo. Jehová actúa de manera justa porque él mismo es justo. Su gobierno no depende de una preferencia momentánea ni de una fuerza sin criterio moral.

Amar las obras justas expresa una disposición positiva. El Señor no se define únicamente por rechazar la violencia; reconoce y ama aquello que corresponde a su rectitud. La fidelidad del orante tiene sentido delante de él aunque no produzca una ventaja inmediata frente al perseguidor.

Contemplar su rostro representa aceptación y relación con Dios. La esperanza se dirige hacia su presencia favorable y da al futuro del justo una dimensión de comunión. Esa acogida contrasta con el juicio anunciado contra la maldad.

La promesa responde al comienzo. El que se refugia en Jehová no necesita conceder al miedo la autoridad para definir todo el futuro. La amenaza puede ser real y los cimientos humanos pueden estar dañados, pero la última mirada del justo se dirige al rostro del Señor.

Jesús declara en Mateo 5:8–12 que los de corazón puro verán a Dios, y a continuación habla de la persecución por causa de la justicia. La relación muestra que la esperanza de comunión no exige negar el sufrimiento. Hechos 15:8–11 afirma que Dios purifica los corazones por la fe, da el Espíritu Santo y salva por la gracia del Señor Jesús. La rectitud del creyente puede crecer como fruto de esa gracia y de una vida vuelta hacia el Padre.

Texto original y sentido

צְדָקוֹת אָהֵב, *tsedaqot ahev*, expresa que Jehová ama las obras justas. La frase final une a los rectos con la contemplación de su rostro. El vocabulario recoge el corazón recto del verso 2 y la mirada examinadora del verso 4, pero ahora desde la esperanza de aceptación.

Exégesis del pasaje

El poema ha pasado de una voz que propone huir a la confesión de un Juez que permanece. Su cierre no detalla la eliminación histórica de cada enemigo. Ofrece un fundamento más amplio: la justicia amada por Dios tiene futuro en su presencia, por lo que el mal no puede decidir por sí solo el valor ni el desenlace del justo.

Capítulo 12

La palabra de Dios frente al engaño

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

---

1 ¡Salva, SEÑOR, porque se ha acabado el fiel!
Han desaparecido los leales de entre los seres humanos.

La súplica de una comunidad que pierde la confianza

El salmo pide salvación ante la aparente desaparición de la lealtad. La crisis no se mide solo en amenazas físicas, sino también en la pérdida de personas y palabras dignas de confianza.

Explicación del versículo

«Salva» es una petición breve y urgente. El orante no comienza con una descripción larga de sus recursos, sino con la necesidad de que Jehová intervenga. La razón que presenta es el deterioro de la fidelidad entre los seres humanos.

El fiel y los leales pertenecen al mismo retrato. El poema lamenta una comunidad donde parece imposible apoyarse en una palabra sincera. La deslealtad afecta a las relaciones que permiten vivir juntos, y las mentiras del versículo siguiente mostrarán su forma concreta.

La expresión de desaparición es lenguaje de lamento, no el resultado de un recuento que demuestre que no queda absolutamente ninguna persona fiel. El propio orante sigue buscando al Señor. La intensidad verbal permite oír cómo se experimenta una crisis generalizada de confianza.

La inscripción asocia el salmo con David y conserva Seminit como indicación de ejecución. No ofrece una circunstancia que permita fechar esta percepción en un acontecimiento preciso. El problema que el poema expone es una palabra humana convertida en instrumento de engaño y dominio. La comunidad busca una respuesta del Señor ante ese deterioro de la confianza.

El contraste central llegará con las palabras puras de Jehová. La respuesta no consiste en que el orante logre desconfiar de todos de manera perfecta, sino en encontrar una palabra fiel que no comparta el doblez denunciado. Desde ella podrá pedir cuidado para los afligidos y resistir la normalización de la falsedad.

Texto original y sentido

חָסִיד, *jasid*, designa al fiel o leal; אֱמוּנִים, *emunim*, amplía el retrato a quienes son dignos de confianza. El lamento se refiere a una orientación de lealtad que falta en las relaciones, no a la desaparición de una clase social determinada.

Exégesis del pasaje

La petición y sus dos razones forman una apertura compacta. Las expresiones paralelas intensifican una misma necesidad de salvación. La inscripción constituye el versículo 1 en el hebreo, por lo que esta súplica corresponde a Salmos 12:2 hebreo. El desarrollo mostrará cómo la ausencia de lealtad afecta especialmente a pobres y necesitados.

---

2 Cada uno habla falsedad a su prójimo;
hablan con labios aduladores y con doble corazón.

Labios suaves y un corazón dividido

La falsedad se introduce en la relación con el prójimo mediante palabras agradables que no expresan una intención íntegra.

Explicación del versículo

El salmista describe lo que significa la pérdida de lealtad. Cada uno habla falsedad a su prójimo. La generalización de lamento hace sentir que el engaño ha dejado de ser una excepción y amenaza con convertirse en la forma habitual de relacionarse.

El prójimo es la persona cercana con la que debería existir una responsabilidad de verdad. La falsedad rompe esa relación desde dwithin. No hace falta que toda palabra sea áspera para producir daño: la adulación puede utilizar la cercanía como oportunidad de manipulación.

Los labios aduladores son suaves en la superficie. Su problema no es la amabilidad en sí misma, sino la separación entre el elogio y la intención real. El poema confronta una palabra que busca obtener algo ocultando lo que de verdad pretende.

El doble corazón expresa esa falta de integridad. La persona ofrece una cara y conserva otra intención, o ajusta su discurso según la ventaja que espera recibir. La imagen no enseña que tener sentimientos complejos sea automáticamente hipocresía; denuncia el uso deliberado de la duplicidad.

Efesios 4:25–32 llama a dejar la mentira y hablar verdad al prójimo porque los creyentes son miembros unos de otros. También relaciona la palabra que edifica con el cuidado del Espíritu Santo y con el perdón recibido de Dios en Cristo. La gracia forma una relación donde la sinceridad sirve al bien del otro.

Texto original e imágenes

שְׂפַת חֲלָקוֹת, *sefat jalaqot*, evoca labios de suavidad o adulación. בְּלֵב וָלֵב, *belev valev*, es literalmente «con corazón y corazón». La repetición comunica doblez, en contraste con una lealtad interior que pudiera sostener las palabras.

Exégesis del pasaje

Falsedad, labios aduladores y doble corazón se explican mutuamente. No son tres pecados sin relación, sino dimensiones de una palabra que ha dejado de servir a la verdad. El verso siguiente pedirá que Jehová ponga fin al poder de ese habla, antes de que el poema deje oír la jactancia de sus autores.

Aplicación editorial

Al elogiar o aconsejar a alguien, procura que tus palabras expresen una intención verdadera. Pide al Padre que te ayude a reconocer cualquier deseo de manipular. El perdón recibido en Cristo puede darte libertad para hablar con bondad sin esconder lo que buscas.

---

[3] ¡Que el SEÑOR corte todos los labios aduladores y la lengua que habla con arrogancia!

Que la palabra engañosa pierda su poder

La petición solicita el fin de la adulación y la arrogancia que dañan a la comunidad. La capacidad de hablar no deja a nadie fuera de la justicia de Dios.

Explicación del versículo

La denuncia se vuelve súplica: que Jehová corte los labios aduladores y la lengua arrogante. La expresión conserva la severidad de un juicio contra quienes utilizan el habla para engañar y dominar. El orante desea que la mentira y la opresión encuentren un límite efectivo.

Los labios y la lengua representan a quienes los usan. La oración encomienda esas personas y su conducta al juicio de Jehová. Él conoce las palabras y los motivos y tiene autoridad para responder al daño que producen.

La arrogancia se añade a la suavidad engañosa. Una palabra puede ser aduladora con quien quiere conquistar y jactanciosa frente a quien quiere dominar. Ambas formas comparten la pretensión de manejar la relación mediante el habla, sin quedar sometidas a un criterio de verdad.

La petición conserva el valor del prójimo dañado. No pide silencio por una simple diferencia de opinión, sino el límite de un lenguaje que encubre y oprime. El versículo 5 mostrará que la crisis produce gemidos entre pobres y necesitados.

Santiago 3:1–12 advierte sobre la responsabilidad de quienes enseñan, compara la lengua con un fuego capaz de extender gran daño y confronta el uso de una misma boca para bendecir al Padre y maldecir al ser humano hecho a su semejanza. La responsabilidad del habla alcanza a toda la comunidad.

Texto original y sentido

יַכְרֵת, *yajret*, expresa cortar o poner fin, aplicado poéticamente a los labios y la lengua. מְדַבֶּרֶת גְּדֹלוֹת, *medabbéret guedolot*, describe la lengua que habla grandezas en sentido jactancioso. La expresión describe una palabra que se atribuye grandeza para imponerse sin rendir cuentas.

Exégesis del pasaje

La petición responde al retrato del versículo 2 y prepara la cita del 4. El poema permitirá escuchar qué dicen esas personas para mostrar el contenido de su arrogancia. La oración busca que la capacidad de persuadir no sustituya el derecho del Señor a juzgar.

Aplicación editorial

Si has usado tus palabras para manipular o dañar, confiesa la verdad ante el Padre y pide perdón a la persona afectada. Procura corregir lo falso que hayas difundido. La gracia de Cristo puede ayudarte a reparar el daño y a aprender un habla que sirva al prójimo.

---

4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos;
nuestros labios son nuestros.
¿Quién es nuestro señor?».

La ilusión de ser dueños absolutos de la palabra

Los engañadores creen que su lengua les dará la victoria y que nadie puede pedirles cuentas. El salmo revela el señorío que pretenden atribuirse.

Explicación del versículo

La cita permite oír la lógica de los labios denunciados. «Con nuestra lengua venceremos» trata la palabra como un arma suficiente para dominar. La verdad queda desplazada por la eficacia: lo que importa para ellos es conseguir el resultado que buscan.

«Nuestros labios son nuestros» expresa una pretensión de autonomía absoluta. Los hablantes no quieren reconocer una autoridad que examine el modo en que usan su capacidad. El problema no es que tengan voz propia, sino que convierten esa voz en un ámbito sin responsabilidad.

La pregunta «¿quién es nuestro señor?» lleva la jactancia a su raíz. Se comportan como si ninguna relación con Dios ni obligación hacia el prójimo pudiera limitar su discurso. El engaño revela así una disputa de señorío, no solo un recurso retórico.

El verso siguiente responderá con una palabra distinta: Jehová declara que se levantará por los pobres y los necesitados. La comunidad que parecía gobernada por lenguas autosuficientes queda confrontada con una voz que no necesita engañar para actuar.

Mateo 12:33–37 relaciona la boca con lo que abunda en el corazón y anuncia que las personas rendirán cuentas de sus palabras. El habla revela una orientación interior y pertenece a una vida delante de Dios. Recibir la gracia de Cristo conduce a reconocer también su señorío sobre la manera de hablar.

Texto original y sentido

מִי אָדוֹן לָנוּ, *mi adon lanu*, es la pregunta «¿quién es nuestro señor?». El verbo de hacerse fuertes o prevalecer mediante la lengua explica la finalidad de esa autonomía. La primera persona plural presenta una postura que puede ser reforzada por el acuerdo de un grupo.

Exégesis del pasaje

La cita recoge la jactancia de los adversarios y cierra el retrato de su habla. El paso al «dice Jehová» del versículo 5 introduce una autoridad y un propósito diferentes. Quienes hablan para imponerse quedan confrontados con el Señor que habla para proteger al necesitado.

---

5 «Por la opresión de los pobres y el gemido de los necesitados, ahora me levantaré —dice el SEÑOR —;
pondré a salvo al que suspira por ello».

La palabra de Jehová se dirige al rescate del necesitado

El Señor responde al gemido de los oprimidos con una promesa de intervención. Su voz contrasta con la jactancia de quienes hablan para dominar.

Explicación del versículo

El poema introduce una declaración de Jehová. La razón de su acción no es el prestigio de los que se creen dueños de la lengua, sino la opresión de los pobres y el gemido de los necesitados. La voz que el poder humano desprecia es atendida por el Señor.

«Ahora me levantaré» responde a la petición de salvación del comienzo. El lenguaje de levantarse expresa intervención; no afirma que Dios hubiera desconocido la situación. El poema anuncia que su cuidado no quedará limitado a observar el sufrimiento.

La seguridad prometida tiene un destinatario concreto. La NTBT expresa que Jehová pondrá a salvo al que suspira por ello. Frente a la palabra que manipula deseos para obtener ventaja, la palabra divina atiende una necesidad de rescate.

La declaración aparece como palabra directa de Jehová dentro del canto. El texto señala el cambio de voz mediante «dice el SEÑOR», sin desarrollar una escena de comunicación. La autoridad del que promete y el cuidado de los afligidos pasan al centro del poema.

En Lucas 4:16–21, Jesús anuncia el cumplimiento de la palabra que trae buenas noticias a pobres y libertad a oprimidos, bajo la unción del Espíritu del Señor. Esa relación muestra la coherencia del cuidado divino dentro de la obra del Mesías. Jesucristo no convierte al vulnerable en un instrumento de prestigio; manifiesta el favor del Padre y llama a recibir su salvación.

Texto original y sentido

עַתָּה אָקוּם, *attá aqum*, «ahora me levantaré», concentra la respuesta divina. אָשִׁית בְּיֵשַׁע, *ashít beyesha*, expresa poner en seguridad o salvación. El contexto del gemido y la opresión define la necesidad a la que responde esa acción.

Exégesis del pasaje

El contraste con el verso 4 es directo: los engañadores confían en su propia palabra para vencer; Jehová habla para proteger al afligido. La pureza de sus palabras, afirmada enseguida, declara la fiabilidad de esta promesa de rescate.

---

6 Las palabras del SEÑOR son palabras puras, como plata refinada en un horno de tierra, purificada siete veces.

Una palabra sin la mezcla del engaño

La comparación con plata purificada afirma la fiabilidad de lo que Jehová dice. Su promesa no contiene el doblez de los labios humanos denunciados.

Explicación del versículo

Después de la declaración de rescate, el salmista afirma la pureza de las palabras de Jehová. El contraste principal no está entre un lenguaje elegante y otro sencillo, sino entre una promesa íntegra y el discurso engañoso que buscaba dominar.

La plata refinada comunica valor y ausencia de mezcla que falsee su calidad. El orante puede confiar en la palabra del Señor porque no oculta una intención contraria a lo que ofrece. Su fidelidad responde al doble corazón del versículo 2.

La purificación siete veces intensifica la imagen de integridad. El cuadro presenta una plata depurada hasta una pureza completa. La fuerza de la comparación afirma que la palabra del Señor es enteramente digna de confianza.

La promesa inmediata es el rescate de pobres y necesitados. La fiabilidad de la palabra permite esperar la acción del Señor. Su pureza tiene un contenido concreto: el Dios que habla atiende la necesidad de quienes han sido oprimidos.

Mateo 24:34–35 afirma que las palabras de Jesús no pasarán. 2 Pedro 1:19–21 llama a atender a la palabra profética y declara que los hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. La confianza cristiana en la Escritura se apoya en el Señor que habla y en la obra de su Espíritu, con Cristo como centro de la esperanza.

Texto original e imagen

אֲמָרוֹת טְהֹרוֹת, *amarot tehorot*, son «palabras puras». מְזֻקָּק שִׁבְעָתַיִם, *mezuqqáq shivatáyim*, añade la depuración siete veces. La comparación se aplica a la verdad y fidelidad del hablar divino, no a la apariencia material de un escrito.

Exégesis del pasaje

Las palabras de Jehová responden a las palabras humanas de los versos 2–4. La pureza es, por tanto, una afirmación relacional y moral: el Señor no usa al necesitado para un propósito escondido. Su promesa puede sostener la oración que sigue, aun cuando el mal todavía circule alrededor.

Aplicación editorial

Lleva al Padre la dificultad concreta de confiar en una promesa que has leído en la Escritura. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprenderla en su contexto y a obedecer a Cristo. Puedes sostener tu oración en la fidelidad de Dios mientras buscas ayuda para la necesidad presente.

---

7 Tú, SEÑOR, los guardarás;

nos protegerás para siempre de esta generación.

La promesa fiel sostiene el cuidado de los afligidos

El orante responde a Jehová con confianza en su protección. La fidelidad de la palabra divina permite pedir que los vulnerables sean guardados dentro de una generación engañosa.

Explicación del versículo

La oración vuelve a dirigirse al Señor en segunda persona. Después de oír su promesa y afirmar su pureza, el salmista expresa confianza: él guardará y protegerá. La respuesta humana se apoya en lo que Dios ha dicho, no en la capacidad de competir con la adulación.

Los pronombres relacionan la confianza con las personas y la promesa nombradas en el conjunto. El «los» encuentra un referente natural en pobres y necesitados, por quienes Jehová acaba de anunciar su intervención. La promesa de cuidado y la pureza de las palabras se relacionan: la palabra es fiel, y por eso el afligido puede esperar protección.

La NTBT pasa después a «nos protegerás», incorporando al orante a la comunidad que necesita ser guardada. El movimiento evita observar al vulnerable como si su causa fuera ajena. La fe se expresa en una petición compartida de cuidado.

Esta generación se caracteriza por la falsedad y la exaltación de lo vil, no por una lista de años que el poema identifique. La protección se pide en medio de ese entorno. El salmo no afirma que todo peligro desaparecerá inmediatamente, como mostrará el último verso.

2 Tesalonicenses 3:1–5 une la petición de ser librados de personas malvadas con la fidelidad del Señor que fortalece y guarda. La oración pide además dirección hacia el amor de Dios y la perseverancia de Cristo. La protección se espera dentro de una relación viva que sostiene la obediencia aun en medio de la dificultad.

Texto original y referentes

El sufijo plural de תִּשְׁמְרֵם, *tishmerem*, «los guardarás», es masculino, en coherencia con los necesitados del contexto, mientras que «palabras» se expresa antes en femenino. Esa observación apoya la referencia a las personas sin convertir por sí sola el género gramatical en la solución de toda discusión. El centro del pasaje es la fidelidad de Jehová hacia quienes prometió poner a salvo.

Exégesis del pasaje

La promesa pone a la comunidad bajo el cuidado del Señor que ha hablado con integridad. Los adversarios habían reclamado autonomía sobre sus labios; los afligidos reconocen una autoridad en la que pueden refugiarse. La palabra pura fundamenta una confianza compartida y una oración que todavía necesita perseverar.

---

[8] Los malvados andan por todas partes cuando se exalta la vileza entre los seres humanos.

Cuando una comunidad honra lo que la destruye

El salmo termina reconociendo que los malvados siguen circulando cuando la vileza recibe prestigio. La confianza en Jehová no necesita negar ese entorno.

Explicación del versículo

El último verso vuelve a mirar la situación humana. Los malvados andan por todas partes y lo vil es exaltado. El poema no presenta una escena en la que toda mentira ya haya desaparecido después de la promesa divina.

La exaltación de la vileza describe una inversión de criterios. Aquello que daña a la comunidad recibe reconocimiento, mientras que la lealtad parece desaparecer. La crisis del comienzo encuentra aquí una explicación social: el mal puede extenderse cuando se premia lo que lo alimenta.

Lo vil es una valoración moral de la conducta, no una manera de despreciar a quienes tienen escasos recursos o carecen de prestigio. El mismo salmo ha colocado a pobres y necesitados bajo el cuidado de Jehová. Confundir ambas cosas invertiría su enseñanza.

El final abierto permite escuchar la confianza sin convertirla en negación de la experiencia. Dios ha hablado con fidelidad y el orante espera su protección, pero todavía necesita vivir en medio de palabras falsas. La fe puede sostener esa espera mientras discierne qué valores está aplaudiendo la comunidad.

Romanos 12:1–2 fundamenta una vida renovada en las misericordias de Dios y llama a discernir su voluntad. Romanos 12:9–21 concreta esa respuesta en amor sincero, rechazo del mal, hospitalidad, cuidado del humilde y perseverancia en la oración. La gracia recibida puede dar forma a una comunidad que honra la verdad y atiende al vulnerable.

Texto original y sentido

זֻלוּת, *zullut*, expresa vileza o bajeza moral. El verbo de ser exaltada muestra el problema de un valor torcido que recibe altura y honor. La circulación de los malvados se relaciona con ese reconocimiento, no con una superioridad inherente de su conducta.

Exégesis del pasaje

El final vuelve al mundo de los seres humanos mencionado al principio. Entre ambos extremos, el poema ha escuchado una palabra diferente, la de Jehová que promete rescate. La conclusión conserva esa promesa dentro de un mundo donde el engaño todavía circula. La palabra fiel sostiene la esperanza del pueblo y su oración de protección mientras procura vivir con una lealtad que el entorno ha dejado de honrar.

Capítulo 13

Del lamento a la confianza

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 ¿Hasta cuándo, SEÑOR?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?

Una espera que parece no tener término

El salmista pregunta por el aparente olvido de Dios sin dejar de dirigirse a él. La oración permite presentar el dolor de una ayuda que todavía no se ve.

Explicación del versículo

La repetición de «¿hasta cuándo?» da forma al lamento. Las dos preguntas de este verso y las dos del siguiente muestran una espera que afecta la relación con Dios, la vida interior y el conflicto con el enemigo. La duración se ha vuelto parte del sufrimiento.

«¿Me olvidarás para siempre?» no es una información definitiva acerca de la memoria divina. Expresa cómo se vive una demora que parece no terminar. La pregunta conserva la tensión entre esperar una respuesta y temer que esa respuesta nunca llegue.

El rostro escondido representa la ausencia experimentada de favor o intervención. El orante no está midiendo una distancia física de Jehová. Necesita que su atención se manifieste en una respuesta capaz de sostener la vida amenazada.

La invocación del nombre muestra que la relación no ha sido abandonada. David no presenta una calma artificial para poder orar; lleva su inquietud al Señor. La inscripción lo asocia con él, pero no identifica un episodio que permita explicar cada palabra mediante un acontecimiento particular.

El comienzo de Salmos 22:1–5 ofrece una tensión semejante entre el clamor sin reposo y la memoria de la fidelidad de Dios. La lectura cristiana puede acudir a Jesucristo, el sumo sacerdote compasivo de Hebreos 4:14–16, sin confundir una pregunta dolorosa con la renuncia automática a la fe. El Salvador permite acercarse al Padre con una necesidad verdadera.

Texto original y forma del lamento

עַד־אָנָה, *ad aná*, «¿hasta cuándo?», se repite cuatro veces en los versículos 1–2. La insistencia no entrega una fecha oculta; hace audible el peso de esperar. El término de permanencia en la pregunta sobre el olvido intensifica esa percepción, mientras que el final del salmo responderá desde la confianza en el amor leal.

Exégesis del pasaje

La pregunta por Dios abre una unidad que no debe cerrarse antes de tiempo con el canto final. Primero hay que escuchar la aflicción que expone. El poema recorrerá lamento, petición y confianza; cada parte aporta algo necesario y ninguna vuelve falsa la experiencia expresada por las otras.

---

2 ¿Hasta cuándo debatiré en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo se alzará mi enemigo sobre mí?

El debate interior bajo la presión del enemigo

La espera se vive como una búsqueda de salida que no consigue descanso. A la tristeza cotidiana se añade la aparente superioridad del adversario.

Explicación del versículo

El salmista describe lo que ocurre mientras la respuesta tarda. Debate en su alma y lleva tristeza en el corazón cada día. La mente busca consejo y alternativas, pero el proceso no le ofrece una resolución suficiente.

La referencia al alma y al corazón presenta la vida interior desde dos expresiones complementarias. El poema no propone una división rígida de facultades. Hace sentir cómo la incertidumbre ocupa pensamiento y afecto, de manera que la dificultad no queda limitada a un hecho exterior.

Buscar consejo no es condenado en sí mismo. Lo doloroso es permanecer dando vueltas a una situación sin encontrar salida, mientras la tristeza acompaña cada jornada. La oración nombra ese agotamiento y lo dirige al Señor en vez de exigir al orante que produzca por sí solo la respuesta.

El enemigo alzado sobre él añade una dimensión de humillación y amenaza. La aparente distancia divina y la aparente ventaja del adversario se refuerzan en su experiencia. El verso no identifica al enemigo ni permite atribuirle todos los detalles de una persecución histórica conocida.

La petición que sigue reunirá ambas necesidades: que Jehová mire y responda, y que la vida del orante reciba luz. El salmo no le pide dejar de pensar para confiar, sino reconocer el límite de una deliberación que necesita auxilio. La confianza final descansará en el amor leal de Dios, no en que David haya resuelto por su cuenta todas las posibilidades.

Texto original y sentido

אָשִׁית עֵצוֹת בְּנַפְשִׁי, *ashít etsot benafshí*, expresa poner consejos o deliberaciones dentro de sí. La NTBT comunica esa lucha con «debatiré en mi alma». יָרוּם אֹיְבִי עָלָי, *yarum oyeví alay*, presenta al enemigo que se eleva sobre él, imagen de predominio y no una medida física de altura.

Exégesis del pasaje

Las dos nuevas preguntas completan la serie iniciada en el versículo 1. La primera mira al interior y la segunda a la presión exterior. No se establece que la tristeza sea causa moral de la persecución; ambas forman parte de la necesidad que el salmista presenta a Jehová.

Aplicación editorial

Cuando tus propias deliberaciones no encuentren salida, puedes reconocer ese límite delante de Dios y recibir ayuda de otros. La oración no requiere que llegues con todas las respuestas. La sinceridad permite pedir dirección sin convertir la falta de solución inmediata en una culpa adicional.

---

3 Mira y respóndeme, SEÑOR, Dios mío;
ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte.

Una mirada que responde y una vida que recupera luz

El lamento se convierte en una petición precisa de atención y rescate. David desea que la oscuridad de su situación no termine en la muerte.

Explicación del versículo

Los imperativos «mira» y «respóndeme» responden a la experiencia del rostro escondido. El orante pide que la atención de Jehová se manifieste de manera favorable. No pretende informar a un Dios que desconociera los hechos, sino recibir su intervención.

«Dios mío» conserva la relación personal dentro de la urgencia. El dolor no ha eliminado el lugar desde el que puede llamar. David reconoce como suyo al mismo Señor al que acaba de preguntar por una aparente ausencia.

Iluminar los ojos expresa renovación de vida y vigor. Los ojos apagados pueden hacer visible una existencia debilitada; recibir luz representa una restauración que permita seguir viviendo. El contexto no apunta primero a una revelación de información secreta ni a una experiencia visual extraordinaria.

El sueño de la muerte intensifica el peligro. Dormir funciona como comparación del morir, no como una explicación completa de la conciencia después de la muerte. La petición inmediata busca evitar que la vida del orante sea vencida por la amenaza que lo rodea.

El versículo siguiente añadirá el temor de que el enemigo celebre su caída. La súplica no es solamente interior: David necesita un rescate con consecuencias en su vida real. En la oración cristiana, el acceso al Padre por medio de Jesucristo permite pedir auxilio concreto sin reducir la fe a una manera de sentirse mejor al margen de lo que ocurre.

Texto original e imagen

הָאִירָה עֵינַי, *haíra enay*, es «ilumina mis ojos». La frase se relaciona con la vitalidad que el orante necesita conservar. פֶּן־אִישַׁן הַמָּוֶת, *pen ishan hammávet*, formula el desenlace temido mediante el dormir de la muerte. El contexto de rescate define el sentido de ambas imágenes.

Exégesis del pasaje

Las tres peticiones —mirar, responder e iluminar— corresponden a una misma necesidad. La razón introducida por «no sea que» mantiene abierta la oración hacia el verso 4. Separar la luz de los ojos del peligro de muerte podría convertir la figura en una promesa de conocimiento que el salmo no está dando.

---

4 No sea que mi enemigo diga: «Lo he vencido», y mis adversarios se alegren de mi caída.

La victoria que el enemigo quiere proclamar

El orante teme que su caída se convierta en motivo de jactancia para sus adversarios. Lleva también esa humillación ante Jehová.

Explicación del versículo

El verso continúa las razones de la petición anterior. David no quiere que su enemigo pueda afirmar «lo he vencido». La amenaza incluye un posible relato de superioridad que parece confirmar la fuerza del agresor y la impotencia del perseguido.

El paso del enemigo singular a los adversarios plurales amplía la escena sin obligar a identificar dos conflictos distintos. Un adversario puede representar la oposición que varios comparten. El poema concentra el temor de quedar a merced de quienes desean su caída.

La alegría del adversario anticipa un contraste importante. En el versículo siguiente será el corazón del orante el que se alegre, pero en la salvación de Dios. El poema distingue el gozo que se alimenta del hundimiento ajeno de la gratitud que reconoce un rescate recibido.

Temer esa jactancia no significa que la honra personal sea la medida suprema de la justicia. David ha pedido luz y vida al Señor. El deseo de no quedar expuesto al triunfo del enemigo pertenece a esa situación concreta, sin concederle un derecho general a ganar cualquier conflicto.

La relación con Romanos 8:31–39 permite escuchar una esperanza cristiana más amplia. La aflicción y la persecución pueden ser reales, pero no pueden separar de Cristo a quienes él ha amado. La seguridad no se reduce a impedir toda humillación visible; descansa en la obra del Salvador, que murió, resucitó e intercede por los suyos.

Texto original y contraste

יְכָלְתִּיו, *yejoltiv*, expresa la victoria que el enemigo quiere atribuirse. El verbo de alegrarse aquí y el del corazón en el verso siguiente pertenecen a la misma raíz. Esa repetición prepara una inversión de la perspectiva: la esperanza final no se quedará en la celebración de quien oprime.

Exégesis del pasaje

La doble expresión «no sea que» enlaza muerte temida y jactancia adversaria. El orante expone consecuencias que le resultan dolorosas, no una profecía que ya haya decidido el final. La confianza del versículo 5 responderá a ese temor sin narrar todavía cómo se resolvió históricamente la amenaza.

---

5 Pero yo he confiado en tu amor leal;
mi corazón se alegrará en tu salvación.

La confianza vuelve al amor leal

El «pero yo» cambia el punto de apoyo de la oración. David se apoya en el amor fiel de Jehová y espera alegrarse en su rescate.

Explicación del versículo

El contraste no niega las preguntas anteriores. El mismo orante que ha dicho «¿hasta cuándo?» afirma que ha confiado en el amor leal. La fe puede conservar esa tensión: reconoce la dificultad de la espera y, a la vez, decide dónde poner su esperanza.

El fundamento es el carácter de Jehová. David no presenta una nueva prueba de su propia fuerza ni afirma que ya conoce todos los pasos del desenlace. Se apoya en una misericordia fiel que no depende del éxito de sus deliberaciones.

La alegría del corazón responde a la tristeza cotidiana del versículo 2. La salvación esperada puede transformar esa experiencia, pero no la vuelve ficticia. El poema lleva la vida interior desde el desgaste hacia una esperanza que procede del Señor.

El gozo se sitúa en «tu salvación». Ese posesivo mantiene al auxilio como don, en lugar de convertirlo en una conquista del orante. La respuesta que busca no es simplemente imponerse sobre otros, sino recibir de Dios la vida y el cuidado que necesita.

En Romanos 8:31–39, la confianza en el amor de Dios tiene un fundamento decisivo en Jesucristo entregado, resucitado e intercesor. Esa relación sostiene la esperanza cristiana dentro de pruebas que pueden continuar. La gracia recibida no exige que el creyente finja haber llegado ya al gozo pleno; le permite acudir al Salvador y esperar en su fidelidad.

Texto original y sentido

בְּחַסְדְּךָ בָטַחְתִּי, *bejasdejá batájti*, expresa confiar en el amor leal del Señor. יָגֵל לִבִּי, *yaguel libbí*, anuncia la alegría del corazón. El cambio desde la jactancia temida del enemigo hacia ese gozo muestra el nuevo centro de atención.

Exégesis del pasaje

El «yo» enfático presenta una respuesta del orante, no una orden que declare ilegítimas sus lágrimas. El verso enlaza la confianza ya afirmada con la alegría esperada. En el hebreo, esta confesión y el canto que la NTBT presenta como versículo 6 forman juntos la conclusión del poema.

---

[6] Cantaré al SEÑOR, porque me ha tratado con bondad.

El canto reconoce una bondad que sostiene la esperanza

La oración termina con una decisión de alabanza. David reconoce que Jehová lo ha tratado con bien, y esa memoria sostiene su confianza presente.

Explicación del versículo

Cantar será la respuesta del orante al Dios al que ha llevado su dolor. El poema no termina proclamando la habilidad de David para salir de la crisis. La razón del canto está en la bondad recibida de Jehová.

El verbo presenta el trato del Señor como un bien reconocido. Puede recoger la experiencia de su cuidado y sostener la expectativa del rescate pedido. El salmo no narra una escena de liberación entre la pregunta inicial y el canto; no conviene inventarla para explicar el cambio de tono.

La oración muestra que la memoria de la fidelidad puede convivir con una necesidad todavía expresada. El final no obliga a suponer que cada emoción dolorosa haya desaparecido en unos instantes. El movimiento es de orientación: el corazón deja de tener únicamente al enemigo y la demora delante de sí, y vuelve a reconocer al Señor.

La bondad no es un salario por haber formulado correctamente la súplica. Toda la conclusión se apoya en el amor leal del versículo 5. La alabanza responde a una gracia reconocida; no la fabrica.

La lectura cristiana puede llevar esa respuesta al Padre por medio de Jesucristo, cuyo cuidado y compasión permiten acercarse al trono de la gracia en Hebreos 4:14–16. La esperanza no requiere que el creyente encuentre una explicación completa del tiempo de espera. Puede reconocer los bienes del Señor y seguir pidiendo ayuda con verdad.

Texto original y relación de versos

כִּי גָמַל עָלָי, *ki gamal alay*, da la razón del canto: el Señor ha tratado al orante con bondad. La forma debe entenderse por este contexto favorable; no se deduce su sentido sumando todas las acepciones posibles del verbo. Los versículos 5–6 de la NTBT corresponden juntos al 13:6 hebreo, de modo que la distinta división no indica una omisión.

Exégesis del pasaje

El salmo se organiza en tres movimientos: preguntas, petición y confianza agradecida. La conclusión no cancela la legitimidad del lamento, sino que muestra hacia quién se dirige. La bondad reconocida de Jehová permite que la última palabra del orante sea un canto y no la jactancia del enemigo.

Capítulo 14

Necedad y corrupción del hombre

Al músico principal. Salmo de David.

Texto relacionado: Salmos 53:1–6

---

[1] El necio dice en su corazón: «No hay Dios».
Se han corrompido y han cometido hechos abominables;
no hay quien haga el bien.

La necedad que vive como si no hubiera Dios

El retrato del necio une una orientación interior con una conducta corrupta. El salmo examina el rechazo de la autoridad divina y sus consecuencias para la vida.

Explicación del versículo

El necio habla en su corazón. La frase no se presenta primero como una discusión pública acerca de pruebas filosóficas, sino como la convicción que gobierna su manera de vivir. El desarrollo mostrará corrupción, opresión y falta de invocación a Jehová.

La necedad es moral y espiritual, no una medida de capacidad intelectual. Una persona puede disponer de inteligencia y recursos mientras rechaza la corrección del Señor. El término no debe usarse como insulto indiscriminado contra quien formula una pregunta sincera o atraviesa una dificultad para creer.

«No hay Dios» expresa una exclusión de su autoridad. El necio actúa como si ningún juicio divino pudiera reclamar su conducta. La afirmación interior y las obras corrompidas aparecen unidas, de manera que el salmo examina una vida completa y no solo una frase aislada.

El paso del singular al plural amplía el retrato. La corrupción no queda confinada a un individuo excepcional. La declaración «no hay quien haga el bien» preparará el examen universal del versículo 3 y hará imposible que el lector se considere inmune por pertenecer a un grupo.

En Romanos 3:9–26, Pablo utiliza este lenguaje para colocar a judíos y griegos bajo la misma acusación de pecado y anunciar la justificación gratuita en Jesucristo. La relación evita una lectura de superioridad religiosa. La denuncia conduce a necesitar gracia, no a demostrar que el orante pertenece por naturaleza a una humanidad sin culpa.

Texto original y sentido

נָבָל, *naval*, describe al necio cuya conducta rechaza la verdad moral de Dios. בְּלִבּוֹ, *belibbó*, «en su corazón», sitúa la frase en el centro de sus decisiones. La mención no identifica al personaje de 1 Samuel que lleva ese mismo nombre; aquí se trata de una caracterización.

Exégesis del pasaje

La inscripción asocia el salmo con David sin dar un episodio particular. El retrato reúne pensamiento y obras, y Salmos 53 conserva una formulación paralela con diferencias propias. Ninguno de esos datos autoriza a fabricar una biografía del necio. El foco es la orientación de una vida que necesita ser examinada ante Jehová.

---

[2] El SEÑOR mira desde los cielos a los seres humanos para ver si hay alguno que entienda, alguno que busque a Dios.

La mirada que examina a toda la humanidad

Jehová contempla a los seres humanos en busca de entendimiento y de una respuesta dirigida hacia él. Su examen no queda limitado al grupo que el lector preferiría acusar.

Explicación del versículo

La perspectiva cambia del corazón del necio a la mirada de Jehová. El que era excluido de los pensamientos humanos aparece con autoridad para examinar a todos. La afirmación «no hay Dios» no altera la realidad de su presencia y su juicio.

Mirar desde los cielos es una imagen de soberanía y conocimiento. El Señor no necesita realizar una investigación porque hubiera ignorado lo que ocurre. El poema presenta su examen con lenguaje humano para que el lector reconozca que la vida está abierta ante él.

Entender y buscar a Dios forman una pareja significativa. El entendimiento que el salmo valora no es solo acumulación de información. Incluye reconocer al Señor y orientar hacia él la vida, en contraste con la necedad que organiza su conducta como si no existiera.

El ámbito del examen son los seres humanos. La expresión no se limita a una nación enemiga ni ofrece una exención al que está escuchando el salmo. El siguiente versículo dará una respuesta que alcanza a todos y confronta toda seguridad fundada en la comparación con otros.

La parábola de Lucas 18:9–14 muestra el peligro de utilizar la religión para declararse superior. El cobrador de impuestos pide misericordia, mientras que el fariseo confía en su diferencia respecto de los demás. Jesucristo dirige al lector hacia la humildad que se reconoce necesitada ante la mirada de Dios.

Texto original y sentido

מַשְׂכִּיל, *maskil*, designa al que comprende o actúa con discernimiento. דֹּרֵשׁ אֶת־אֱלֹהִים, *doresh et Elohim*, añade la búsqueda de Dios. La relación entre ambos términos define una sabiduría que responde al Señor, en lugar de una habilidad que pueda despreciarlo sin consecuencias.

Exégesis del pasaje

La mirada divina prepara la evaluación del versículo 3. No debe aislarse como si el poema hubiera concluido que cada lector puede presentarse a sí mismo como la excepción encontrada. El movimiento va desde la búsqueda expresada hasta el diagnóstico universal, que la lectura apostólica relacionará con la necesidad de la gracia de Cristo.

---

3 Todos se han desviado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

Una acusación que cierra la salida de la autosuficiencia

La respuesta al examen es universal: todos se han apartado y nadie puede presentarse como fuente suficiente de su propia justicia ante Dios.

Explicación del versículo

La palabra «todos» responde a la mirada que abarcaba a los seres humanos. El salmo no permite que el problema de la corrupción se conserve a una distancia cómoda, limitado al necio singular del comienzo. La acusación alcanza a la humanidad examinada.

Desviarse expresa apartarse del camino recto, y corromperse muestra el deterioro compartido. El plural y la expresión «juntos» subrayan una condición que atraviesa diferencias de prestigio, poder y pertenencia. Ninguna comunidad puede afirmar que su nombre basta para quedar fuera del juicio.

La repetición «no hay quien haga el bien, ni siquiera uno» elimina la jactancia de una inocencia autosuficiente. No obliga a negar que existan actos de bondad relativa o que el mismo salmo pueda llamar justos a quienes buscan refugio en Jehová. Afirma que nadie puede sostener por sí mismo una justicia que haga innecesaria la misericordia.

La distinción es importante para leer el resto del poema. El pueblo oprimido sigue teniendo una causa justa frente al agresor, aunque todos necesiten gracia. Reconocer la condición pecadora no convierte cada acusación en verdadera ni hace equivalentes todos los actos humanos.

En Romanos 3:9–26, Pablo cita este diagnóstico para cerrar la boca de la jactancia y anunciar la justicia de Dios mediante la fe en Jesucristo. La justificación es gratuita por su gracia. Las obras buenas pertenecen a una vida recibida en Cristo, como muestra Efesios 2:8–10, y no al precio con el que se compra el derecho de no necesitar al Salvador.

Texto original y énfasis

הַכֹּל סָר, *hakkol sar*, «todos se han desviado», y אֵין גַּם־אֶחָד, *en gam ejad*, «ni siquiera uno», enmarcan una afirmación deliberadamente inclusiva. El lenguaje no reserva una salida para el orgullo del que recita el salmo.

Exégesis del pasaje

El diagnóstico general prepara una denuncia específica de opresión, no la sustituye. La universalidad del pecado no vuelve irrelevantes las víctimas ni elimina la responsabilidad del agresor. El Dios que descubre la corrupción también será refugio del pobre y fuente de la salvación pedida al final.

---

4 ¿No entienden todos los que hacen el mal, los que devoran a mi pueblo como quien come pan y no invocan al SEÑOR?

El prójimo devorado como si fuera alimento

La corrupción se hace concreta en una explotación tratada como algo cotidiano. Quienes consumen al pueblo no reconocen al Señor al que deberían invocar.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no entienden?» retoma el examen del discernimiento del versículo 2. La necedad no queda reducida a una conclusión interior. Se revela en una conducta que destruye a otros mientras parece seguir una rutina ordinaria.

Devorar al pueblo como quien come pan es una imagen de explotación y violencia. El salmo no describe canibalismo literal. Compara la facilidad y habitualidad de comer con el modo despreocupado en que los opresores consumen la vida y los recursos ajenos.

«Mi pueblo» mantiene una relación de pertenencia y cuidado. El verso no convierte a la comunidad en impecable, pues acaba de denunciar una condición de pecado universal. Sí afirma que el daño recibido por esas personas tiene una causa que debe ser atendida.

La falta de invocación a Jehová ilumina la raíz de esa conducta. Los agresores no llevan su voluntad delante del Señor ni le reconocen autoridad sobre el trato al prójimo. La ausencia de oración expresa aquí una vida que prescinde de él, no una acusación contra quien por debilidad apenas logra formular palabras.

La relación con Lucas 18:9–14 recuerda que invocar a Dios tampoco puede reducirse a pronunciar su nombre mientras se desprecia a otros. El publicano pide misericordia, y Jesús confronta la confianza religiosa que se exalta a sí misma. La respuesta al salmo incluye arrepentirse de la explotación y acudir a la gracia del Señor, en lugar de encubrir el daño con una apariencia piadosa.

Texto original e imagen

אֹכְלֵי עַמִּי, *ojelé ammí*, «los que devoran a mi pueblo», presenta la violencia como consumo de personas. La comparación con el pan destaca la habitualidad del acto, no una necesidad legítima que lo excuse. לֹא קָרָאוּ, *lo qaraú*, expresa que no han invocado a Jehová.

Exégesis del pasaje

La pregunta atribuye falta de entendimiento a todos los que practican ese mal. La conducta y la relación con Dios se explican mutuamente. El verso siguiente mostrará por qué su seguridad es necia: Dios está presente con la generación de los justos y no ha abandonado al pueblo a la lógica del depredador.

---

[5] Allí se llenan de espanto, porque Dios está con la generación de los justos.

El poder opresor descubre una presencia que había ignorado

El espanto responde a la pretensión de actuar sin Dios. El Señor está con los justos, y esa presencia deshace la seguridad del agresor.

Explicación del versículo

El «allí» introduce un vuelco en el retrato. Quienes parecían consumir al pueblo con tranquilidad son alcanzados por espanto. El poema no nombra un lugar histórico concreto que permita reconstruir una batalla; señala el momento en que la seguridad de la maldad queda confrontada.

La razón del terror es la presencia de Dios con la generación de los justos. El agresor había vivido como si el Señor no contara. Descubre que la vida que pretendía someter no estaba fuera del cuidado divino.

La generación de los justos describe una comunidad cuya orientación contrasta con la violencia. No niega la necesidad de misericordia afirmada por el diagnóstico universal. Puede existir una causa recta y una vida de fidelidad recibida de Dios sin convertir a sus miembros en personas que nunca han pecado.

La presencia divina no debe reducirse a un objeto que un grupo pueda poseer para legitimar cualquier conducta. El mismo Señor examina a toda la humanidad. Su compañía no hace buena la opresión cuando quienes la practican utilizan un lenguaje religioso.

Salmos 53:5 conserva un desarrollo paralelo con diferencias de expresión. Esas diferencias deben respetarse, sin importar al presente poema una escena que aquí no se narra. El punto común de esperanza es que el mal no posee una seguridad absoluta frente al Dios que sostiene a su pueblo.

Texto original y énfasis

פָּחֲדוּ פָחַד, *pajadú pájad*, repite la raíz del temor para intensificar el espanto. בְּדוֹר צַדִּיק, *bedor tsaddiq*, expresa la presencia de Dios con la generación justa. La razón del cambio es teológica y moral, no una nueva capacidad del opresor para controlar el conflicto.

Exégesis del pasaje

El «porque» atribuye el vuelco a la presencia de Dios. El poema no pretende que cada persona fiel cause terror por sí misma ni que deba buscar intimidar al adversario. La esperanza está en el Señor que no deja al vulnerable bajo un poder sin límite, preparación del refugio afirmado en el verso siguiente.

---

[6] Ustedes frustran los planes del pobre, pero el SEÑOR es su refugio.

La humillación del pobre no cancela su refugio

El salmista confronta a quienes frustran al vulnerable y afirma que Jehová sigue siendo su protección. La opinión del poderoso no decide el valor de su esperanza.

Explicación del versículo

El verso se dirige directamente a los opresores. Sus acciones avergüenzan o frustran los planes del pobre. El salmo reconoce que una persona vulnerable puede ver deshecha una salida o una decisión por la intervención de quienes tienen más fuerza.

La mención del consejo o los planes no afirma que todo proyecto del pobre sea infalible. Denuncia el desprecio que busca humillarlo por su falta de poder. La justicia no puede depender de que una persona disponga de prestigio suficiente para imponer su voz.

El contraste decisivo es el refugio en Jehová. Los agresores pueden frustrar una posibilidad visible sin convertirse en dueños últimos de la vida de quien confía en Dios. La protección divina ofrece un fundamento que no se reduce a la aprobación social.

La confianza no exige que el pobre finja que no ha sido herido ni que renuncie a buscar ayuda. El salmo está dando voz a esa injusticia. Reconocer al Señor como refugio anima a presentar la causa y a resistir la vergüenza como si fuera una sentencia definitiva sobre la persona.

La relación con Lucas 18:9–14 recuerda que la aceptación ante Dios no sigue la escala humana del prestigio. Jesús muestra al que pide misericordia recibido por gracia, mientras confronta al que se considera superior. La comunidad cristiana no puede confesar ese evangelio y, al mismo tiempo, utilizar la vulnerabilidad de otro como motivo de burla.

Texto original y sentido

עֲצַת־עָנִי, *atsat aní*, es el consejo o proyecto del pobre. תָּבִישׁוּ, *tavishu*, expresa avergonzar o frustrar, mientras que מַחְסֵהוּ, *majséhu*, identifica su refugio. Las dos relaciones se oponen: el daño que otros buscan y la protección que el Señor ofrece.

Exégesis del pasaje

La adversativa de la NTBT hace visible la tensión del verso. Jehová no se vuelve refugio porque el pobre haya logrado imponerse; su cuidado es el fundamento de esperanza en medio del desprecio. El final del salmo ampliará esa necesidad personal hacia el rescate de todo el pueblo.

7 ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando el SEÑOR restaure el bienestar de su pueblo, se regocijará Jacob y se alegrará Israel.

La esperanza de una restauración que Dios concede

El diagnóstico del pecado y la denuncia de la opresión terminan en una súplica de salvación. La alegría del pueblo dependerá de la acción restauradora de Jehová.

Explicación del versículo

La exclamación pide que de Sión venga la salvación de Israel. El salmo no concluye que la corrupción deba aceptarse como destino inevitable. Mira hacia el Señor como fuente de un rescate que la humanidad no puede producir mediante su propia autosuficiencia.

Sión representa el lugar de la presencia y del gobierno divino en medio del pueblo. La esperanza no se apoya en un poder independiente de la ciudad. La salvación es de Jehová, que puede restaurar lo que el pecado y la opresión han dañado.

Restaurar el bienestar expresa un cambio favorable de la condición del pueblo. La frase puede emplearse en contextos de cautiverio, pero aquí no obliga a fijar el salmo en un exilio concreto. El texto pide una restauración amplia sin aportar una cronología precisa.

Jacob e Israel son dos nombres para el mismo pueblo en el paralelismo final. No describen dos grupos rivales que deban recibir salvaciones distintas. La alegría compartida responde al bien que el Señor concede y contrasta con el espanto de quienes habían explotado a otros.

La relación con Romanos 11:25–32 debe distinguirse de una cita exacta: Pablo anuncia al Libertador y la misericordia de Dios dentro de su argumento sobre Israel y las naciones. En Lucas 1:68–75 y Lucas 2:25–32, la esperanza de salvación de Israel se reconoce en la llegada de Jesucristo, luz también para los pueblos. El Salvador responde al pecado con gracia y llama a una vida de justicia delante del Padre.

Texto original y sentido

בְּשׁוּב יְהוָה שְׁבוּת עַמּוֹ, *beshuv YHWH shevut ammó*, expresa el restablecimiento de la condición de su pueblo. La frase no tiene que reducirse siempre a un traslado geográfico. El contexto de corrupción y opresión permite ver por qué la restauración necesita una intervención que alcance la vida de la comunidad.

Exégesis del pasaje

El poema reúne un examen universal y una esperanza particular para el pueblo, sin hacer de la pertenencia una excusa para el pecado. La salvación pedida al Señor es precisamente necesaria porque la condición denunciada no se resuelve por prestigio religioso. El último movimiento es de súplica y expectativa de alegría, con Jehová como sujeto de la restauración.

Capítulo 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

1 SEÑOR, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
¿Quién puede habitar en tu monte santo?

La vida que corresponde a la presencia de Dios

El salmo pregunta quién puede ser recibido en la morada de Jehová. La respuesta relacionará la adoración con una conducta íntegra hacia el prójimo.

Explicación del versículo

Las dos preguntas se dirigen al Señor. El salmista desea saber qué clase de vida corresponde a hospedarse en su tienda y habitar en su monte santo. La escena utiliza el lenguaje de presencia y acogida, en lugar de plantear un simple acceso geográfico.

La tienda recuerda la morada de Dios en medio de su pueblo, y el monte santo sitúa la relación en el ámbito de su adoración. Las dos expresiones se iluminan mutuamente. El poema no proporciona por ellas una fecha exacta ni exige reconstruir una ceremonia particular de entrada.

El desarrollo resulta significativo: la respuesta hablará de verdad, justicia, trato al vecino, fidelidad a la palabra y uso del dinero. La vida delante de Dios no puede separarse de las relaciones cotidianas. Una apariencia de culto no basta para hacer recta una conducta que daña al otro.

La pregunta no debe convertirse en una tarifa para comprar hospitalidad divina. En Salmos 5:7–8, el orante entra por la abundancia del amor leal de Jehová y pide después ser guiado en su justicia. La gracia y la vida recta no compiten: el favor recibido llama a una respuesta que corresponda al Señor.

La relación con Efesios 2:8–10 mantiene esa distinción para la vida cristiana. La salvación es don de Dios recibido mediante la fe en Jesucristo, y las obras buenas son fruto de la nueva creación en él. El salmo examina la integridad del adorador sin ofrecer un sustituto moral del Salvador.

Texto original y sentido

יָגוּר בְּאָהֳלֶךָ, *yagur beoholéja*, expresa hospedarse o morar como huésped en tu tienda. יִשְׁכֹּן, *yishkon*, añade habitar. La cercanía a Dios se presenta como una relación de acogida y permanencia, cuya coherencia moral explicarán los versos siguientes.

Exégesis del pasaje

La forma de pregunta y respuesta organiza el poema completo. Salmos 24:3–6 e Isaías 33:14–16 ofrecen relaciones temáticas semejantes entre presencia divina y rectitud. No es necesario afirmar que los tres textos describen la misma ceremonia histórica. Su coincidencia central es que la adoración verdadera compromete la vida.

---

[2] El que camina con integridad, practica la justicia y dice la verdad de corazón;

Caminar, actuar y hablar con integridad

La respuesta comienza con un retrato positivo: una vida entera, una práctica justa y una verdad que procede del corazón.

Explicación del versículo

Caminar con integridad describe una orientación continuada. El salmo no se limita a un acto religioso realizado ante otros. Considera cómo se recorre la vida, qué se practica y qué relación existe entre lo interior y lo que se dice.

La integridad es entereza y sinceridad ante Dios. No significa que la persona haya dejado de necesitar perdón o que pueda presentarse como incapaz de fallar. Se opone a una doble vida que busca conservar una apariencia de adoración mientras acepta el engaño como norma.

Practicar la justicia lleva esa orientación a las acciones. La palabra no queda reducida a poseer una opinión correcta acerca del bien. El adorador responde de manera concreta a las obligaciones que tiene hacia otros, y los versículos siguientes mostrarán cómo se expresa esa rectitud.

Decir la verdad de corazón une el habla con la intención. La verdad no es una herramienta utilizada solo cuando ofrece ventaja. Forma parte de una relación íntegra donde la persona no necesita sostener un corazón distinto para cada interlocutor, en contraste con el doblez de Salmos 12:2.

La relación con Miqueas 6:6–8 muestra que practicar justicia, amar misericordia y andar humildemente con Dios pertenece a lo que el Señor pide. En Cristo, esa vida es fruto de la gracia y no una forma de reemplazarla. Efesios 2:8–10 sitúa las obras buenas dentro de la nueva creación que Dios realiza, preservando tanto la gratuidad de la salvación como la seriedad de su respuesta.

Texto original y estructura

הוֹלֵךְ תָּמִים, *holej tamim*, describe al que camina con integridad. פֹּעֵל צֶדֶק, *poel tsédeq*, expresa practicar justicia, y דֹּבֵר אֱמֶת, *dover emet*, hablar verdad. Los tres rasgos se presentan como una conducta característica y se explican entre sí.

Exégesis del pasaje

La respuesta es un retrato unitario, no tres requisitos que puedan compensarse unos con otros. Una palabra veraz no justifica una acción injusta, y una apariencia de obras buenas no vuelve íntegra una intención engañosa. El poema concretará esa unidad mediante prohibiciones y decisiones que afectan al prójimo.

---

[3] el que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo ni levanta una afrenta contra su vecino;

La integridad protege el nombre y la vida del vecino

La respuesta se vuelve concreta en el uso de la lengua y en el trato al prójimo. La cercanía a Dios no puede convivir tranquilamente con la difamación.

Explicación del versículo

El verso presenta tres negativas: no calumniar, no hacer mal y no levantar afrenta contra el vecino. Las palabras y las acciones se consideran juntas porque ambas pueden herir una relación de convivencia.

La calumnia utiliza el habla para dañar el nombre de alguien. El salmo no limita la justicia a evitar una agresión visible mientras permite destruir la reputación por rumores o falsedades. El prójimo tiene derecho a un trato que no convierta su nombre en instrumento de ventaja.

No hacer mal amplía el retrato más allá de la lengua. El adorador no puede refugiarse en una corrección verbal aparente si sus decisiones producen un daño injusto. La integridad compromete la forma de actuar cuando existe una oportunidad de perjudicar.

La afrenta señala una deshonra levantada contra quien está cerca. El texto no manda ocultar una verdad necesaria para corregir un mal. Levítico 19:15–18 prohíbe la difamación y, a la vez, llama a reprender al prójimo sin odio. La verdad responsable se distingue de la palabra que busca humillar.

La secuencia protege una comunidad donde se pueda vivir sin temer que la cercanía sea utilizada para herir. La aplicación cristiana encuentra su centro en el amor recibido de Cristo: la gracia no autoriza a destruir al vecino, sino que forma una respuesta capaz de decir la verdad y buscar su bien.

Texto original y sentido

לֹא־רָגַל, *lo ragal*, niega la difamación. חֶרְפָּה לֹא־נָשָׂא, *jerpá lo nasá*, expresa no levantar o tomar una afrenta contra el cercano. La imagen sitúa la reputación del otro dentro de la responsabilidad moral, sin volver ilícita toda denuncia verdadera.

Exégesis del pasaje

Prójimo y vecino forman un paralelismo de cercanía. Las tres negativas desarrollan la verdad de corazón y la justicia del versículo 2. No basta conservar una relación formal con el santuario si se utiliza la lengua o la acción para quebrar la vida del que está al lado.

Aplicación editorial

Antes de repetir una afirmación que perjudica a alguien, considera su verdad, su necesidad y el bien que buscas. Si hay un daño que debe ser confrontado, procura hacerlo sin mentira ni deseo de humillación. El silencio cómplice y la difamación no son las únicas respuestas posibles.

---

4 el que desprecia al vil, pero honra a los que temen al SEÑOR;
el que cumple su juramento aunque resulte perjudicado;

Honrar la fidelidad y sostener una palabra recta

El adorador evalúa el honor desde el temor de Jehová y mantiene su compromiso aunque deje de resultarle conveniente.

Explicación del versículo

El primer contraste trata de a quién se concede estima. El que vive ante Dios no convierte la vileza en motivo de prestigio, sino que honra a quienes temen a Jehová. Su criterio no está determinado únicamente por riqueza, fuerza o popularidad.

Despreciar al vil debe entenderse dentro de esa evaluación moral. No autoriza a considerar inferior a una persona pobre, herida o necesitada de gracia. El salmo cuestiona el honor dado a una orientación despreciable, mientras reconoce la fidelidad al Señor aunque carezca de ventajas visibles.

El segundo rasgo es mantener un juramento cuando resulta perjudicial. La persona no cambia su palabra solo porque ha dejado de producir beneficio. La integridad se prueba especialmente cuando cumplir un compromiso legítimo exige asumir un costo.

La frase no obliga a ejecutar una promesa malvada. El propio retrato exige justicia y rechazo del daño al prójimo. Si alguien ha prometido cometer una injusticia, no puede convertir la fidelidad verbal en excusa para hacerla. La respuesta recta incluye reconocer y abandonar el compromiso culpable.

En Mateo 5:33–37, Jesús dirige a sus discípulos hacia una palabra tan veraz que su sí y su no puedan ser confiables. La enseñanza no rebaja la fidelidad del salmo, sino que la lleva al hablar cotidiano. La vida recibida en Cristo no necesita utilizar juramentos para encubrir una voluntad que solo cumplirá mientras le convenga.

Texto original y sentido

יִרְאֵי יְהוָה, *yireé YHWH*, son los que temen al Señor y reciben honra. La frase sobre jurar para perjuicio y no cambiar conserva la idea de un costo asumido por quien dio su palabra. Su alcance debe permanecer bajo el marco de rectitud del poema; no transforma una intención inicua en un deber santo.

Exégesis del pasaje

La selección del honor y el mantenimiento del compromiso están relacionados: ambos rechazan hacer de la ventaja personal el criterio último. El temor de Jehová orienta la estima y la palabra. La conducta no se sostiene por una apariencia conveniente ante otros, sino por una lealtad que permanece también cuando cuesta.

---

5 el que no presta su dinero con interés ni acepta soborno contra el inocente.
El que hace estas cosas no será sacudido jamás.

El dinero no debe comprar la explotación ni torcer la justicia

El retrato termina con dos decisiones económicas y una promesa de firmeza. La relación con Dios alcanza el préstamo, la honestidad del juicio y la protección del inocente.

Explicación del versículo

No prestar con interés recoge el horizonte de solidaridad del pacto de Israel. Éxodo 22:25–27 sitúa la prohibición en el préstamo al pobre y recuerda la compasión de Dios por quien necesita su manto para dormir. El dinero no debe aprovechar una necesidad para hacer más pesada la vida del vulnerable.

La legislación distingue también situaciones, como muestra Deuteronomio 23:19–20 respecto del hermano y el extranjero. Esa diferencia debe reconocerse antes de convertir el verso en una fórmula simple para todo contrato económico de cualquier época. El salmo retrata al adorador que no hace de la necesidad ajena una fuente de dominio y obedece la justicia de su Dios.

El soborno contra el inocente añade el uso del dinero para deformar una decisión. La ganancia ofrecida no puede comprar una condena falsa ni hacer que una causa verdadera deje de ser atendida. La justicia del prójimo tiene un valor que el beneficio personal no puede reemplazar.

La firmeza final corresponde a quien practica estas cosas, es decir, al retrato completo. No es una promesa de que cada proyecto económico tendrá éxito ni de que una vida recta evitará todo sufrimiento. Afirma la estabilidad de un camino coherente con la presencia del Señor, frente a la fragilidad del engaño y la explotación.

La pregunta del primer verso recibe así una respuesta que atraviesa palabra, afectos, relaciones y dinero. El adorador no puede reservar un ámbito donde la justicia de Jehová no tenga entrada. La integridad debe ser una respuesta entera.

En Efesios 2:8–10, la salvación es recibida por gracia mediante la fe en Jesucristo y las buenas obras siguen como fruto de esa vida nueva. Esta relación evita convertir el retrato en un precio por el acceso a Dios. El Salvador recibe al pecador por gracia y lo llama a abandonar precisamente las prácticas que destruyen la confianza y oprimen al prójimo.

Texto original y sentido

נֶשֶׁךְ, *néshej*, designa el interés en el préstamo. שֹׁחַד, *shójad*, es el soborno que puede perjudicar al inocente, נָקִי, *naquí*. La afirmación final de no ser sacudido recoge la imagen de firmeza que el libro relaciona con una vida orientada hacia Jehová.

Exégesis del pasaje

Las dos negativas económicas concretan la práctica de justicia del versículo 2. La conclusión «el que hace estas cosas» vuelve al conjunto del salmo y no permite compensar un soborno con una acción piadosa diferente. La coherencia de la vida, sostenida por la gracia y el temor del Señor, es la respuesta a la pregunta por habitar en su presencia.

Capítulo 16

Una herencia escogida

Mictam de David.

---

1 Guárdame, Dios, porque en ti me refugio.

La confianza comienza pidiendo ser guardado

El orante se refugia en Dios y solicita su protección. La seguridad del salmo nace de una relación de dependencia, no de la ausencia de necesidad.

Explicación del versículo

La primera palabra es una petición de cuidado. El salmista no comienza proclamando que nada puede afectarlo, sino pidiendo que Dios lo guarde. El refugio que confiesa es la razón por la que puede pedir auxilio.

Refugiarse indica hacia quién se vuelve ante la fragilidad. La confianza ya orienta su vida, pero no vuelve innecesaria la oración. A lo largo del poema esa dependencia se desarrollará mediante el señorío de Jehová, la herencia recibida y la esperanza de vida.

La inscripción asocia el salmo con David y lo designa Mictam. El significado técnico de esa indicación no puede establecerse con seguridad a partir de aquí. No da una fecha ni un acontecimiento que permita identificar el peligro preciso.

El salmo tampoco describe de inmediato una persecución o enfermedad concreta. La petición abre una confesión más amplia sobre el bien que se encuentra en el Señor. Respetar esa amplitud evita reducir toda la oración a un episodio supuesto.

La conclusión alcanzará la esperanza frente a la muerte, y los discursos apostólicos de Hechos 2:22–36 y Hechos 13:32–37 explicarán su cumplimiento decisivo en la resurrección de Jesucristo. La petición inicial puede leerse dentro de ese recorrido sin transformar cada detalle previo en una escena de la pasión que el poema no narra.

Texto original y sentido

שָׁמְרֵנִי אֵל, *shomréni El*, «guárdame, Dios», expresa cuidado y preservación. חָסִיתִי בָךְ, *jasíti vaj*, afirma haberse refugiado en él. El orden une necesidad presente y confianza asumida, en lugar de contraponerlas.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la petición en la relación con el Señor. El orante no exige protección por una fuerza propia o por un privilegio que pueda manejar independientemente de Dios. La confesión del versículo 2 explicará el carácter de ese refugio al reconocer a Jehová como Señor y fuente del bien.

---

2 Alma mía, le has dicho al SEÑOR: «Tú eres mi Señor;
no tengo ningún bien fuera de ti».

El bien recibido dentro del señorío de Jehová

El orante reconoce que su vida depende del Señor. La confesión no desprecia sus dones, sino que los sitúa bajo la relación con quien los concede.

Explicación del versículo

La NTBT presenta una conversación interior: el alma ha dicho a Jehová que él es su Señor. La confianza del verso anterior recibe así un contenido de lealtad. Refugiarse en Dios implica reconocer su autoridad, no únicamente buscar un beneficio ocasional.

«Tú eres mi Señor» expresa pertenencia. El salmista no conserva a Jehová como una opción más entre otras fuentes equivalentes de seguridad. Su relación con él gobierna cómo evaluará la herencia, la compañía y la vida misma.

No tener bien fuera de él significa que el Señor es el fundamento del bien recibido. La frase no obliga a despreciar la amistad o la provisión material. Los versículos siguientes hablarán precisamente del deleite en los fieles y de una herencia agradable. Esos bienes tienen lugar dentro de la relación con Dios, no como sustitutos suyos.

La formulación hebrea es compacta. La NTBT entiende la primera expresión como dirigida al alma y hace explícita esa voz. La confesión principal queda clara en el contexto: Jehová es reconocido como Señor y no existe una fuente de plenitud que pueda separarse de él como si la criatura se bastara.

La relación con Salmos 73:23–28 ilumina esa dependencia: Dios es la porción del orante aun cuando cuerpo y corazón pueden desfallecer. El bien no queda reducido a conservar todas las circunstancias favorables. La cercanía del Señor ofrece un fundamento que permite recibir sus dones con gratitud y enfrentar también su fragilidad.

Texto original y sentido

אֲדֹנָי אָתָּה, *Adonay atá*, «tú eres mi Señor», es el centro explícito de la confesión. La forma inicial אָמַרְתְּ, *amart*, «has dicho», se entiende en la NTBT con una interlocución al alma. La frase sobre el bien debe explicarse por la dependencia que desarrolla el poema, sin convertir su brevedad en una fórmula de rechazo de la creación.

Exégesis del pasaje

La confesión se dirige a Jehová y prepara dos relaciones contrastadas: el deleite en los santos del verso 3 y la negativa a participar en el culto de otro dios del verso 4. La suficiencia del Señor ordena la vida comunitaria y la adoración, en lugar de aislar al orante de todo bien humano.

---

[3] En cuanto a los santos que hay en la tierra, ellos son los nobles en quienes tengo todo mi deleite.

El deleite en quienes pertenecen al Señor

La lealtad a Jehová incluye una relación de estima hacia su pueblo. El bien recibido de Dios puede disfrutarse también en la compañía de quienes lo reconocen.

Explicación del versículo

La confesión de que no hay bien fuera de Jehová no termina en aislamiento. El orante declara su deleite en los santos que hay en la tierra. Su relación con Dios orienta también a quién honra y con quién encuentra una compañía valiosa.

Santos designa aquí a quienes están consagrados al Señor. No afirma que hayan dejado de necesitar misericordia ni que su dignidad proceda de una superioridad natural. Su pertenencia a Dios da el marco de la estima expresada.

La calificación de nobles o excelentes pertenece a esa valoración. El poema no concede el honor únicamente a quienes poseen rango social. Reconoce una grandeza relacionada con la fidelidad, en continuidad con Salmos 15:4, donde el adorador honra a los que temen a Jehová.

El deleite no equivale a aprobar sin examen todo lo que haga una comunidad religiosa. El contraste con los que corren tras otro dios muestra que la lealtad a Jehová sigue siendo el criterio. La amistad y la pertenencia no sustituyen su señorío.

La relación con el conjunto del poema permite recibir la comunidad como un don sin convertirla en un reemplazo de Dios. El mismo Señor que es refugio y herencia puede sostener vínculos donde la fidelidad sea valorada. La oración no necesita escoger entre amar a Jehová y reconocer el bien de las personas que le pertenecen.

Texto original y sentido

לִקְדוֹשִׁים, *liqdoshim*, se refiere a los santos o consagrados. La precisión «que hay en la tierra» sitúa el deleite en personas de la comunidad. כָּל־חֶפְצִי־בָם, *kol jeftsí vam*, expresa el agrado que el orante encuentra en ellos, dentro de su lealtad al Señor.

Exégesis del pasaje

La frase explica un aspecto positivo de la confesión anterior y prepara el contraste de culto del verso 4. No introduce una lista de individuos cuya identidad deba adivinarse. El interés está en una orientación del afecto y del honor coherente con reconocer a Jehová como el bien supremo.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Señor la compañía de personas que te ayudan a vivir con fidelidad. Esa estima no necesita idealizarlas ni hacerlas infalibles. La comunidad es más sana cuando su valor procede de la gracia de Dios y permite recibir corrección, perdón y ánimo mutuo.

---

4 Se multiplican los dolores de quienes corren tras otro dios.
No derramaré sus libaciones de sangre ni tomaré sus nombres en mis labios.

Una lealtad que rechaza el culto rival

El orante se niega a participar en la adoración de otro dios. Su confianza en Jehová incluye decisiones concretas acerca de aquello a lo que dará su lealtad.

Explicación del versículo

El contraste con el verso anterior es marcado. Frente al deleite en quienes pertenecen a Jehová, aparecen los dolores de quienes se apresuran tras otro dios. La búsqueda de una seguridad rival no produce el bien que promete.

El poema no describe una discusión abstracta entre ideas. Habla de participación cultual: derramar libaciones y tomar nombres en los labios. La lealtad interior se expresa en prácticas que reconocen a quién se adora.

La referencia a libaciones de sangre utiliza una imagen severa del culto rechazado. El salmo no ofrece detalles suficientes para identificar un pueblo, una víctima o un procedimiento histórico concreto. No corresponde completar ese silencio con descripciones que el texto no narra.

La negativa a tomar sus nombres en los labios expresa no invocarlos ni reconocerlos en ese culto. No convierte toda mención de una falsa deidad para estudiar o denunciar la idolatría en un acto de adoración. El contexto define una renuncia de lealtad, semejante al llamado de Josué 23:6–8 a no servir, jurar ni postrarse ante otros dioses.

El compromiso queda unido a la confesión «tú eres mi Señor». La fidelidad no depende solamente de una emoción de preferencia. Tiene consecuencias en lo que se acepta practicar y en las fuentes de seguridad

que se busca. Los versículos siguientes mostrarán su alternativa positiva: Jehová mismo es la herencia del orante.

Texto original y sentido

אַחֵר מָהָרוּ, *ajer maharu*, alude al apresuramiento tras otro, que la NTBT explicita como otro dios. נִסְכֵּיהֶם מִדָּם, *niskéhem middam*, es la expresión de las libaciones de sangre. La frase identifica las libaciones de sangre rechazadas por el orante, pero no describe los detalles de una ceremonia.

Exégesis del pasaje

Las dos negativas en primera persona vuelven concreta la lealtad del orante. No son una petición de violencia contra quienes practican otro culto. El poema declara dónde no participará y a quién confiará su vida, con Jehová como centro del bien y de la herencia.

---

5 El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa;
tú sostienes mi suerte.

Jehová mismo es la porción recibida

El lenguaje de herencia y copa expresa algo más profundo que poseer recursos. El bien decisivo del orante es su relación con el Señor que sostiene su vida.

Explicación del versículo

Después de rechazar un culto rival, David confiesa su alternativa: Jehová es la porción de su herencia y de su copa. La satisfacción no se concentra primero en una cantidad de tierra o bienes, sino en pertenecer al Señor y recibirlo como su bien.

La herencia es una parte asignada, y la copa puede representar la porción de experiencia o destino que corresponde a alguien. Ambas imágenes tienen en común un bien recibido, no producido por una autosuficiencia absoluta. La frase siguiente lo confirma: Dios sostiene su suerte.

La suerte alude al lote o parte que se asigna. No enseña que la vida sea gobernada por azar sin sentido ni ofrece un mandato de recurrir a prácticas de adivinación. El orante atribuye el sostén de su porción a Jehová.

El lenguaje tiene una relación clara con Números 18:20–24 y Deuteronomio 10:8–9, donde Jehová es la herencia de quienes lo sirven. El salmo utiliza esa imagen de relación privilegiada sin transferir automáticamente al orante todas las disposiciones legales dadas a los levitas.

La relación con Salmos 73:23–28 permite comprender la profundidad de la confesión. Cuando cuerpo y corazón desfallecen, Dios sigue siendo la porción para siempre. La esperanza no exige negar el valor de la provisión material; impide que la provisión sustituya a quien la da.

Texto original y sentido

מְנָת־חֶלְקִי וְכוֹסִי, *menat jelqí vejosí*, reúne la porción de la herencia y de la copa. גּוֹרָלִי, *goralí*, es el lote o suerte del orante. La combinación presenta una vida recibida y sostenida, cuya seguridad está en el Señor y no en el control humano del reparto.

Exégesis del pasaje

El paso de hablar acerca de Jehová a decirle «tú sostienes» conserva la confesión como oración. No es una declaración de que David posea a Dios como un recurso a su servicio. La relación reconoce dependencia y abre la gratitud del siguiente verso por la belleza de la herencia recibida.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares agradables;
hermosa es la herencia que me ha tocado.

Una herencia que puede ser recibida con gratitud

La imagen de una tierra bien delimitada expresa el agrado del orante por la porción que le ha sido concedida. Su riqueza principal sigue siendo Jehová.

Explicación del versículo

Las cuerdas evocan la delimitación de una parcela. En el poema, el orante contempla la parte que le ha tocado y la reconoce agradable y hermosa. La asignación se recibe con gratitud, no como un derecho producido por su propia grandeza.

El verso continúa la declaración de que Jehová es su herencia. Por ello la imagen no debe reducirse a una promesa de que todo creyente recibirá una propiedad valiosa o vivirá en el lugar material que prefiera. El lenguaje de tierra expresa un bien que alcanza la relación con el Señor.

La hermosura de la herencia muestra una respuesta positiva de deseo. La fidelidad no se presenta únicamente como renuncia a otros dioses. El orante reconoce una plenitud que merece ser disfrutada y por la que puede bendecir a Jehová.

La imagen no identifica los límites de una finca histórica de David ni proporciona datos para reconstruirla. El salmo no necesita ese detalle para expresar su sentido. Lo decisivo es el agrado por una porción sostenida por Dios, en contraste con la multiplicación de dolores de quienes buscan otro señor.

El movimiento hacia el consejo y la vida de los versos siguientes mostrará qué contiene ese bien. La herencia no es una posesión estática: incluye dirección, estabilidad y esperanza en la presencia de Jehová. La gratitud responde al conjunto de esa relación y no únicamente a una circunstancia favorable.

Texto original e imagen

חֲבָלִים, *javalim*, son las cuerdas de medición que permiten imaginar un lote delimitado. בַּנְּעִמִים, *banneimim*, expresa lugares agradables. El vocabulario concreto del reparto sirve a una confesión sobre el bien recibido, cuyo centro ya ha sido nombrado en el versículo 5.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas son paralelas: la asignación agradable y la herencia hermosa presentan un mismo don. No se introduce un segundo señor que complete una carencia de Jehová. El verso amplía la alegría de pertenecer a él y prepara la bendición por su consejo.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con gratitud los bienes concretos que has recibido sin convertirlos en la medida absoluta de tu aceptación ante Dios. La herencia que el salmo celebra invita a valorar al Señor también cuando una parte de la experiencia material no coincide con lo que habrías elegido.

7 Bendeciré al SEÑOR, que me aconseja;
aun de noche me instruye mi conciencia.

El consejo del Señor forma la conciencia

La gratitud incluye la dirección recibida de Jehová. El orante reconoce una instrucción que sigue trabajando en su interior aun durante la noche.

Explicación del versículo

Bendecir a Jehová es la respuesta al consejo que ha recibido. El salmo presenta a Dios no solo como protector o porción, sino como quien orienta la vida. La relación de confianza incluye dejarse enseñar.

El consejo no aparece como una mera confirmación de lo que David ya desea. La palabra instruir puede incluir corrección y formación. El bien del Señor alcanza a una conciencia que necesita aprender a juzgar y a responder de manera recta.

La noche añade un tiempo de interioridad. Cuando la actividad exterior disminuye, la enseñanza recibida continúa presente en la reflexión del orante. El poema no relata un sueño profético ni afirma que una voz audible le haya dictado instrucciones cada noche.

La conciencia se comprende dentro del consejo de Jehová que abre el verso. No todo pensamiento interior queda declarado palabra divina por aparecer en un momento intenso. El mismo libro reconoce a Dios como el que examina lo más profundo del ser en Salmos 7:9. La vida interior debe permanecer abierta a su verdad y a su corrección.

La dirección recibida prepara la decisión de poner al Señor siempre delante de sí. La secuencia muestra que escuchar y confiar tienen consecuencias en la atención cotidiana. El orante no recibe una herencia para vivir sin orientación; reconoce que el Dios que lo sostiene también forma su manera de andar.

Texto original y sentido

כִּלְיוֹתַי, *jilyotay*, es literalmente «mis riñones», imagen bíblica de la interioridad y los motivos profundos. La NTBT comunica aquí el sentido como conciencia. יִסְּרוּנִי, *yisserúni*, expresa instruir o corregir. La combinación no propone un diagnóstico físico, sino una formación interior vinculada con el consejo del Señor.

Exégesis del pasaje

La primera mitad identifica a Jehová como consejero y la segunda describe el efecto interior de esa dirección. Ambas deben mantenerse unidas para evitar convertir la conciencia en una autoridad independiente. La bendición reconoce que el bien recibido incluye aprender, incluso cuando esa enseñanza confronte una preferencia personal.

---

[8] He puesto al SEÑOR siempre delante de mí;
porque está a mi derecha, no seré sacudido.

La presencia que sostiene una vida firme

El orante mantiene a Jehová como referencia constante y confía en su cercanía. La estabilidad procede de una ayuda recibida, no de una autosuficiencia declarada.

Explicación del versículo

Poner a Jehová delante de sí expresa una atención deliberada. El Señor orienta decisiones, lealtades y esperanza. La frase no describe la fabricación de una imagen física ni una técnica de visualización que permita controlar la presencia divina.

La constancia continúa el consejo del versículo anterior. La enseñanza recibida no queda reducida a un momento aislado; forma una manera de vivir ante Dios. Refugio, señorío y dirección se reúnen en una relación sostenida.

Estar a la derecha es una imagen de cercanía eficaz y ayuda. El orante no afirma que la posición física de Dios pueda medirse a su lado. Reconoce una protección que le permite esperar firmeza frente a aquello que podría sacudirlo.

La declaración «no seré sacudido» debe distinguirse de la jactancia del malvado en Salmos 10:6. La frase puede parecer semejante, pero el fundamento es opuesto. Allí la persona confía en su invulnerabilidad; aquí la firmeza depende de Jehová.

Pedro cita este versículo en Hechos 2:22–36 como parte de la explicación de la resurrección de Jesús. La confianza del salmo encuentra su expresión decisiva en el Hijo encarnado, que vive en obediencia al Padre y no queda retenido por la muerte. Esa aplicación conserva la relación con el poema completo y prepara la alegría y la esperanza corporal que siguen.

Texto original e imagen

לְנֶגְדִּי תָמִיד, *lenegdí tamid*, «delante de mí siempre», expresa orientación constante. מִימִינִי, *miminí*, «a mi derecha», comunica ayuda cercana. La imagen se distingue del lenguaje de la exaltación a la derecha de Dios: su función inmediata es describir el sostén que recibe el orante.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la firmeza en la presencia del Señor. La decisión de mantenerlo delante de sí no produce un dominio sobre él; reconoce quién gobierna y sostiene. El verso siguiente comienza con «por eso» y mostrará el efecto de esta relación sobre la alegría y la seguridad de toda la persona.

---

9 Por eso se alegra mi corazón y se regocija mi gloria;
también mi carne habitará segura.

Una esperanza que alcanza corazón y cuerpo

La confianza en Jehová produce alegría y seguridad para la persona entera. El salmo no limita la salvación a una experiencia interior separada del cuerpo.

Explicación del versículo

El «por eso» enlaza el gozo con el sostén del versículo 8. El corazón se alegra porque la vida no se encuentra abandonada a su propia fuerza. La emoción responde a una relación de confianza, en lugar de ser la causa que obliga a Dios a proteger.

«Mi gloria» es una expresión poética del propio ser y su dignidad. El salmista no está afirmando una gloria independiente que compita con Jehová. La alegría alcanza aquello que reconoce como su vida personal delante del Señor.

La carne que habitará segura añade explícitamente la dimensión corporal. En este contexto, carne no significa una orientación pecaminosa como en otros usos bíblicos, sino el cuerpo y su vulnerabilidad. La esperanza se dirige a una vida real que puede sufrir y morir.

El siguiente verso dará la razón de esa seguridad ante el Seol y la fosa. Conviene mantener la continuidad: la afirmación no se reduce a bienestar momentáneo ni puede convertirse en una promesa de que el orante nunca enfrentará una amenaza física. El horizonte de la muerte es precisamente el que la esperanza va a confrontar.

En Hechos 2:22–36, la cita apostólica habla de la lengua que se regocija y del cuerpo que descansa en esperanza. Pedro relaciona el conjunto con Jesús resucitado. La lectura cristiana reconoce que el Salvador no libera únicamente de un sentimiento de inseguridad; su victoria alcanza la muerte y fundamenta la esperanza de la persona entera.

Texto original y cita apostólica

El hebreo conserva כְּבוֹדִי, *kevodí*, «mi gloria», mientras que la cita de Hechos 2:26 expresa el gozo mediante ἡ γλῶσσά μου, *he glóssá mou*, «mi lengua». La diferencia de formulación no debe confundirse con una

ausencia de alegría en uno de los textos. בְּשָׂרִי, *besarí*, es aquí «mi carne», la existencia corporal puesta bajo cuidado.

Exégesis del pasaje

Corazón, gloria y carne forman un retrato de respuesta integral. No se distribuyen tres grados de salvación independientes. El gozo interior y la seguridad corporal pertenecen a la misma esperanza, cuyo fundamento en la resurrección de Cristo será desarrollado por la explicación apostólica del versículo 10.

---

10 Porque no abandonarás mi alma al Seol ni permitirás que tu fiel vea la fosa.

La esperanza que alcanza su plenitud en la resurrección de Cristo

El salmo afirma que Dios no abandonará a su fiel al poder de la muerte. Pedro y Pablo explican que esta palabra se cumple de manera decisiva en Jesucristo resucitado.

Explicación del versículo

La confianza llega al límite que ningún mortal controla por sí mismo. El orante confiesa que su vida no será abandonada al Seol y que el fiel de Dios no quedará sometido a la fosa. El verso fundamenta la seguridad corporal expresada antes y abre la senda de vida que sigue.

Seol nombra el ámbito de los muertos, y alma se refiere aquí a la vida o persona. La frase no se limita a prometer que una parte espiritual escapará mientras el resto carece de importancia. La continuidad con la carne del verso 9 permite escuchar una esperanza que alcanza al ser humano completo.

La fosa representa la muerte y su resultado. El término hebreo puede expresarse como fosa, mientras que las citas de Hechos hablan de corrupción o descomposición. La relación es importante: la promesa no queda reducida a conservar una reputación después de morir, sino que confronta el destino corporal.

En Hechos 2:22–36, Pedro argumenta que David murió, fue sepultado y tenía una tumba conocida por sus oyentes. Por tanto, no presenta a David como alguien que hubiera evitado personalmente toda muerte o descomposición. Lo reconoce como profeta que habló de la resurrección del Cristo, el descendiente prometido.

La afirmación apostólica es concreta: Jesús fue entregado, crucificado y resucitado por Dios; no quedó abandonado en el Hades ni su cuerpo vio corrupción. El discurso no elimina su muerte real. La victoria consiste en que la muerte no pudo retenerlo y el Padre lo levantó.

Pablo desarrolla el mismo contraste en Hechos 13:32–37. David sirvió a su generación y vio descomposición; aquel a quien Dios resucitó no la vio. Los dos discursos impiden usar el salmo como una garantía de que cada creyente evitará morir, y al mismo tiempo afirman con fuerza su alcance mesiánico.

Para la fe cristiana, la esperanza depende de ese Salvador vivo. No nace de un poder interior capaz de negar la muerte ni de obras que compren inmortalidad. Jesucristo, el fiel del Padre, ha vencido y sostiene a quienes acuden a él por gracia. El poema conduce desde la petición de ser guardado hacia una comunión que la muerte no logra cancelar.

Texto original y formulación de las citas

לא־תַעֲזֹב נַפְשִׁי לִשְׁאוֹל, *lo taazov nafshí lisheol*, expresa no abandonar mi vida al Seol. חֲסִידְךָ, *jasidjá*, es «tu fiel». La expresión לִרְאוֹת שָׁחַת, *lirot shájat*, «ver la fosa», se relaciona en Hechos con διαφθοράν, *diaphthorán*, corrupción o descomposición. La explicación apostólica identifica en Jesús el cumplimiento corporal que distingue su resurrección de la muerte de David.

Exégesis del pasaje

Los dos miembros se complementan: no ser abandonado al ámbito de la muerte y no quedar sometido a su corrupción. El verso por sí solo no narra actividades de Cristo entre su muerte y resurrección. Lo que los discursos apostólicos explican con certeza es que fue resucitado y no quedó retenido. Esa afirmación debe tener prioridad sobre reconstrucciones que el texto no proporciona.

---

11 Me darás a conocer la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de alegría, a tu derecha, deleites para siempre.

La senda de vida culmina en su presencia

El bien supremo del salmo no es una posesión separada de Dios. La vida y la alegría encuentran su plenitud en la comunión que él concede.

Explicación del versículo

El final responde a la petición inicial de ser guardado. Dios da a conocer la senda de la vida, una dirección que el orante no produce por su propia suficiencia. El conocimiento recibido incluye aprender a vivir delante de él y esperar en su fidelidad.

La plenitud de alegría está en su presencia. El salmo ha hablado de herencia agradable y de un corazón que se alegra; ahora reúne esos bienes en la relación con Jehová. La meta no es utilizar a Dios para llegar a una satisfacción donde su presencia ya no haga falta.

La derecha comunica el ámbito de honor, poder y bien concedido. Los deleites duraderos no se describen mediante un catálogo de experiencias materiales. La poesía concentra la esperanza en una comunión cuya bondad no se agota como los recursos humanos.

Pedro incluye este verso en Hechos 2:22–36 y lo relaciona con Jesús resucitado y exaltado. La senda de vida del salmo no queda encerrada en una sabiduría para mejorar unos años de existencia. La resurrección del Cristo revela el alcance de la esperanza y su entrada gloriosa ante el Padre.

El mismo discurso distingue al Hijo exaltado, al Padre que prometió y al Espíritu Santo derramado. La vida cristiana participa de esa salvación sin confundir sus personas. Jesucristo es el único Salvador y el fundamento del acceso, no uno entre varios caminos equivalentes de plenitud.

La relación con Juan 17:1–5 muestra a Jesús hablando de vida eterna como conocimiento del Padre y del Hijo enviado, y de la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo existiera. La alegría final no disminuye su divinidad ni se compra mediante logros humanos. Es un bien recibido por gracia que forma una vida orientada hacia Dios.

Texto original y continuidad

אֹרַח חַיִּים , *óraj jayyim*, es la senda de la vida. שֹׂבַע שְׂמָחוֹת, *sóva semajot*, expresa plenitud o saciedad de alegrías. Los deleites finales retoman la idea de lo agradable de la herencia del verso 6, mostrando que su centro está en la presencia del Señor.

Exégesis del pasaje

La secuencia une dirección, presencia y duración. No presenta tres destinos distintos, sino dimensiones del bien de pertenecer a Jehová. El poema que comenzó pidiendo protección concluye confesando una comunión suficiente para sostener la esperanza incluso frente a la muerte, cuya plenitud la predicación apostólica reconoce en Jesucristo.

Capítulo 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

---

1 Escucha, SEÑOR, una causa justa;
atiende a mi clamor.
Presta oído a mi oración, que sale de labios sin engaño.

Una causa justa presentada sin engaño

David pide que Jehová escuche su clamor y atienda una oración sincera. La búsqueda de protección permanece sometida a la verdad de la causa.

Explicación del versículo

La inscripción presenta el poema como oración de David. Su comienzo reúne tres peticiones de escucha, que hacen sentir la urgencia del orante. La intensidad no sustituye el fundamento de la súplica: lleva delante del Señor una causa que considera justa.

Una causa justa es una situación en la que necesita que la verdad sea reconocida. La afirmación no declara que toda la vida de David haya sido impecable. El salmo se ocupa de un conflicto concreto y pondrá sus palabras, motivos y pasos bajo el examen divino.

Los labios sin engaño son coherentes con esa petición. El orante no puede pedir que Dios haga justicia mientras utiliza la oración para sostener una versión falsa. La sinceridad de la súplica no consiste en una emoción intensa, sino también en una disposición real a la verdad.

La relación con Salmos 7:3–9 ayuda a comprender esa apertura al examen. Allí el salmista acepta que su propia conducta sea evaluada. En 1 Samuel 24:8–15, David presenta hechos ante Saúl y deja a Jehová la defensa de su causa. La semejanza ilumina la oración sin identificar necesariamente el episodio de este salmo.

Para el lector cristiano, pedir justicia y reconocer la necesidad de gracia no son respuestas incompatibles. Jesucristo sufrió sin pecado y se encomendó al Juez justo, como muestra 1 Pedro 2:21–25. Él es el Salvador por quien se puede acudir al Padre con una causa verdadera, sin convertir la defensa legítima en una afirmación de autosuficiencia moral.

Texto original y sentido

La apertura שִׁמְעָה יְהוָה צֶדֶק, *shimá YHWH tsédeq*, pide oír justicia o una causa justa. La NTBT hace explícito ese sentido judicial. בְּלֹא שִׂפְתֵי מִרְמָה, *belo sifté mirmá*, niega el engaño en los labios desde los que sale la oración.

Exégesis del pasaje

Escuchar, atender y prestar oído forman una súplica paralela. No son tres técnicas distintas para obtener respuesta. El verso establece la relación entre clamor y verdad, que el siguiente desarrollará al pedir una vindicación procedente de la presencia del Señor.

---

2 Que de tu presencia venga mi vindicación;
que tus ojos vean lo recto.

La vindicación buscada ante los ojos de Dios

El orante desea una decisión que proceda del Señor y reconozca lo recto. Su esperanza no se limita a controlar la opinión de los demás.

Explicación del versículo

La petición de vindicación prolonga la causa justa del comienzo. David quiere que la decisión venga de la presencia de Jehová. La autoridad que busca no queda reducida a una victoria retórica o al apoyo del grupo más fuerte.

La presencia divina expresa el ámbito de una decisión verdadera. El orante no está pidiendo que Dios repita por lealtad cualquier conclusión suya, sino que su causa pueda comparecer ante quien conoce de manera completa lo que ha ocurrido.

Los ojos del Señor ven lo recto. La imagen contrasta con los ojos de los enemigos que más adelante se fijarán en derribarlo. En un caso, la mirada busca justicia; en el otro, una oportunidad para dañar. El poema distinguirá así no solo quién observa, sino con qué propósito.

La petición conserva responsabilidad para el que ora. Si la verdad de su causa debe proceder del examen divino, no puede hacer del engaño un medio aceptable para defenderla. El siguiente verso llevará esa apertura hasta el corazón y hasta la noche, cuando la apariencia pública ya no basta.

La relación con 1 Samuel 24:8–15 muestra una apelación semejante: David pide que Jehová vea, defienda su causa y juzgue entre él y Saúl. El ejemplo permite comprender el sentido de vindicar, sin convertir este salmo en la transcripción de esa escena. La confianza se dirige al Juez que puede reconocer lo que la fuerza humana distorsiona.

Texto original y sentido

מִלְּפָנֶיךָ מִשְׁפָּטִי יֵצֵא, *millefanéja mishpatí yetse*, pide que el juicio de su causa salga de la presencia de Dios. מֵישָׁרִים, *meisharim*, expresa rectitud. La mirada divina no es presentada como parcialidad favorable por capricho, sino como atención a lo que es justo.

Exégesis del pasaje

La segunda línea explica el criterio que debe gobernar la primera. Vindicación no significa obtener cualquier resultado deseado, sino que la verdad recta sea reconocida. Esta relación evita separar protección y examen moral, dos aspectos que el salmo mantendrá unidos.

Aplicación editorial

Puedes defenderte de una acusación injusta sin adoptar los medios que la hicieron dañina. Llevar tu causa al Señor incluye pedir que tus palabras y tus pruebas permanezcan abiertas a la verdad, aun cuando una exageración pareciera ofrecer ventaja.

---

[3] Has examinado mi corazón, me has visitado de noche y me has puesto a prueba sin encontrar maldad.
He resuelto que mi boca no cometa transgresión.

Un corazón y una boca abiertos al examen

David apela al conocimiento profundo de Dios y afirma una resolución de no transgredir con sus palabras. La integridad reclamada en su causa incluye lo que no se ve desde fuera.

Explicación del versículo

Examinar, visitar y poner a prueba presentan una misma realidad desde varias imágenes: el Señor conoce al orante. La defensa de David no depende de que Dios solo haya visto una apariencia favorable.

La noche añade un ámbito donde no es necesario mantener una imagen ante otros. El poema no narra un sueño o una visita visible. Expresa que el conocimiento divino alcanza al corazón incluso cuando la mirada humana no está presente.

La afirmación de no encontrar maldad debe leerse en relación con la causa del salmo. No convierte a David en alguien sin pecado absoluto ni vuelve falsas sus confesiones en otros poemas. Declara integridad frente a la acusación y la violencia que está llevando ante Jehová.

La resolución de la boca enlaza el corazón examinado con las palabras. El orante no se limita a afirmar que no ha cometido una acción concreta; reconoce también la responsabilidad de no dejar que su habla atraviese el límite de la justicia.

La relación con 1 Pedro 2:21–25 distingue la integridad del salmista de la inocencia plena de Jesucristo. El Salvador no cometió pecado ni hubo engaño en su boca. Él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El creyente puede buscar una conducta sincera precisamente como respuesta a esa gracia, sin usar una causa justa para negar toda necesidad de perdón.

Texto original y estructura

בָּחַנְתָּ לִבִּי, *bajánta libbí*, «has examinado mi corazón», abre la serie. El verbo asociado a refinar o probar intensifica la profundidad del examen. זַמֹּתִי, *zammotí*, se entiende en la NTBT como la resolución que se expresa respecto de la boca. El contexto reclama intención y palabra coherentes.

Exégesis del pasaje

El verso no solicita que Dios renuncie a investigar, sino que apela a una realidad que su mirada puede comprobar. Su función es sostener la sinceridad de la oración del verso 1. El siguiente llevará la atención desde el hablar hacia las sendas de conducta y la dirección recibida de la palabra divina.

---

4 En cuanto a las acciones humanas, por la palabra de tus labios me he guardado de las sendas del violento.

La palabra del Señor aparta de la violencia

El orante reconoce una guía que ha limitado su conducta. La fidelidad no consiste solo en no haber sido acusado con razón, sino en escuchar una palabra que lo guarda del camino destructivo.

Explicación del versículo

El salmo pasa de la boca del orante a los labios de Dios. Las palabras propias deben permanecer sin transgresión porque existe una enseñanza superior que orienta las acciones humanas.

La palabra recibida no se presenta como una autorización para imitar al agresor. Al contrario, el salmista afirma que por ella se ha guardado de las sendas del violento. La dirección divina se hace visible en un límite moral concreto.

Las sendas representan hábitos y decisiones. No se trata de evitar únicamente un lugar físico donde se reúnen personas peligrosas, sino de no adoptar el modo de actuar que hace del daño un recurso aceptable.

La relación con 1 Samuel 26:18–24 muestra la diferencia entre tener una oportunidad de imponerse y considerar recto aprovecharla mediante violencia. David preserva la vida de Saúl y deja a Jehová la valoración de su fidelidad. El relato ayuda a comprender el tipo de conducta, sin fijar por ello el contexto histórico de este salmo.

La confesión tampoco atribuye infalibilidad a cualquier impresión interior. La guía es la palabra del Señor y su fruto es apartarse del camino violento. En la lectura cristiana, el Espíritu Santo conduce conforme a la Escritura y da testimonio de Jesucristo; su dirección no puede emplearse para llamar santo a un daño que contradice esa verdad.

Texto original y sentido

בִּדְבַר שְׂפָתֶיךָ, *bidvar sefatéja*, es «por la palabra de tus labios». אָרְחוֹת פָּרִיץ, *orjot parits*, designa las sendas del violento. La relación entre enseñanza y camino muestra que el conocimiento de la palabra debe afectar la manera de actuar.

Exégesis del pasaje

El verso continúa el examen de integridad desde una dimensión positiva: David reconoce el medio por el que ha sido guardado. No se presenta como fuente independiente de rectitud. La palabra divina ha formado una respuesta distinta de la violencia, y la estabilidad de esos pasos será el tema del siguiente verso.

---

5 Mis pasos se han aferrado a tus caminos;
mis pies no han resbalado.

Pasos firmes dentro del camino de Dios

La estabilidad que el orante afirma no es independencia del Señor. Sus pasos permanecen al aferrarse a las sendas que él da a conocer.

Explicación del versículo

El verso reúne la imagen del caminar con la de no resbalar. David presenta una conducta que ha procurado mantenerse dentro de los caminos de Dios. La fidelidad se expresa como un recorrido, no como un gesto religioso aislado.

Las sendas son de Jehová. La afirmación no convierte en norma cualquier decisión personal del orante. Su firmeza depende de permanecer en un camino cuyo criterio está fuera de su propia conveniencia.

No haber resbalado debe leerse dentro de la causa que viene exponiendo. No declara una perfección absoluta de toda la vida de David. El poema afirma la integridad de una respuesta frente a una violencia concreta, mientras conserva la necesidad de protección y misericordia.

La imagen tampoco promete que el justo no sufrirá caídas físicas o pérdidas visibles. Los enemigos siguen rodeándolo y el salmo continuará pidiendo rescate. La estabilidad moral no elimina el peligro exterior ni vuelve innecesario buscar ayuda.

El desarrollo enlaza con la confesión de Salmos 16:8: el orante no será sacudido porque Jehová lo sostiene. El presente verso prepara una nueva súplica de escucha en el 6. La continuidad muestra que declarar una conducta fiel no significa dejar de depender del auxilio del Señor.

Texto original y sentido

בְּמַעְגְּלוֹתֶיךָ, *bemaaguelotéja*, sitúa los pasos en tus senderos. La frase de los pies que no resbalan expresa firmeza dentro de esa dirección. El lenguaje de caminar prolonga las sendas del verso anterior y mantiene un contraste con las rutas del violento.

Exégesis del pasaje

La NTBT presenta la línea como confesión de pasos aferrados. El poema no añade aquí un relato de cada decisión de David; resume una orientación que puede ser examinada por Dios. El siguiente movimiento

regresará del examen de la conducta a la petición de protección, para que la justicia de su causa no se confunda con autosuficiencia.

Aplicación editorial

Busca una fidelidad que pueda sostenerse también en decisiones pequeñas y repetidas. Si descubres que has tomado una senda torcida, la respuesta no es defenderla para conservar una imagen de integridad. Puedes volver a Cristo, confesar tu necesidad y recibir dirección para seguir andando.

---

6 Te invoco, porque tú me responderás, Dios;
inclina hacia mí tu oído y escucha mis palabras.

La confianza vuelve a invocar al que escucha

Después de presentar su causa, David renueva la petición de respuesta. La integridad afirmada no elimina la necesidad de acudir personalmente a Dios.

Explicación del versículo

La invocación marca un nuevo movimiento de la oración. El salmista ha hablado de su causa, su corazón y sus pasos; ahora vuelve a pedir que Dios incline el oído y escuche. La defensa de su conducta no lo convierte en alguien que pueda rescatarse sin ayuda.

«Porque tú me responderás» expresa una expectativa fundada en el destinatario. El orante confía en el Dios al que llama, no en la eficacia autónoma de una fórmula o en un mérito acumulado por repetir palabras.

Inclinar el oído es una imagen de atención cercana. No afirma que Jehová tenga una dificultad para oír desde su trono. Comunica la petición de que su cuidado alcance de manera personal a quien está clamando.

La oración mantiene juntas confianza y petición. David puede esperar respuesta y todavía pedir que llegue. La fe no exige sustituir el clamor por una declaración de que todo ya está resuelto, ni la súplica implica por sí sola que se haya perdido la confianza.

La secuencia preparará el pedido de un amor leal manifestado de manera admirable. El interés no es solo recibir una información, sino una intervención salvadora. El salmista necesita que el Dios que conoce su causa también lo guarde frente a quienes lo amenazan.

Texto original y sentido

כִּי־תַעֲנֵנִי אֵל, *ki taanéni El*, afirma la expectativa de que Dios responderá. הַט־אָזְנְךָ לִי, *hat oznejá li*, «inclina hacia mí tu oído», expresa cercanía atenta. La primera persona del clamor y la segunda de la respuesta conservan una relación, no un mecanismo impersonal.

Exégesis del pasaje

El «yo» enfático pone al orante de nuevo ante Dios después de su apelación de integridad. El verso no introduce un interlocutor distinto del Jehová invocado al comienzo. La petición de escucha responde al mismo Señor que examina y puede vindicar, preparando la solicitud de refugio de los versículos 7–9.

Aplicación editorial

No necesitas dejar de pedir ayuda para demostrar confianza. Puedes esperar en el Señor y expresar con claridad lo que necesitas. La oración cristiana se acerca al Padre por Jesucristo, reconociendo una gracia que permite clamar en vez de exigir autosuficiencia.

7 Muestra las maravillas de tu amor leal, tú que con tu mano derecha salvas de sus adversarios a los
que se refugian en ti.

El amor leal que se hace auxilio admirable

David pide que la fidelidad de Jehová se manifieste en rescate. La fuerza de la derecha divina se dirige a quienes buscan refugio frente al adversario.

Explicación del versículo

El salmista no pide una maravilla desligada de su relación con Dios. Solicita que su amor leal sea mostrado de manera extraordinaria. El carácter fiel del Señor es el fundamento del auxilio que espera.

La salvación se refiere de manera inmediata al peligro de los adversarios. Los que se refugian necesitan ser librados de una fuerza que busca imponerse sobre ellos. El verso conserva el carácter concreto de esa necesidad y no lo reduce a una emoción de seguridad.

La mano derecha representa capacidad de actuar. Jehová no es presentado como un refugio sentimental sin poder para intervenir. El cuidado que el orante busca puede confrontar una amenaza real.

La referencia a quienes se refugian amplía la petición más allá de David. Su experiencia pertenece a la confianza de otros que también necesitan auxilio. La oración personal reconoce una acción del Señor que no está reservada a un interés privado.

La relación con 1 Pedro 2:21–25 orienta la esperanza cristiana hacia Jesucristo, que se encomienda al Juez justo y realiza nuestra salvación. El poder de Dios no autoriza al creyente a transformar la venganza en prueba de fidelidad. Puede pedir rescate y esperar justicia mientras su respuesta sigue siendo formada por la gracia del Salvador.

Texto original y sentido

הַפְלֵה חֲסָדֶיךָ, *haflé jasadéja*, pide una manifestación admirable de los actos de amor leal. מוֹשִׁיעַ חוֹסִים, *moshía josim*, presenta al que salva a quienes se refugian. La derecha divina expresa el poder del mismo Señor, sin introducir otra figura que actúe independientemente de él.

Exégesis del pasaje

La petición y la descripción de Dios se refuerzan: David solicita lo que reconoce propio de su carácter y de su actuación. El verso no exige que el orante haya identificado de antemano el modo del rescate. Las imágenes de la pupila y las alas profundizarán a continuación la confianza en el cuidado solicitado.

8 Guárdame como a la niña del ojo;
escóndeme a la sombra de tus alas,

Un cuidado atento y un refugio cercano

La pupila del ojo y la sombra de las alas expresan dos aspectos de la protección pedida: atención delicada y cobertura segura.

Explicación del versículo

La petición de ser guardado toma una forma especialmente cercana. La pupila del ojo representa algo sensible y valioso que se protege con atención. David no afirma que deba ocupar el lugar de Dios; pide que su vida sea cuidada por él.

La segunda imagen contempla un refugio bajo alas. El lenguaje permite percibir cercanía y cobertura ante el peligro, sin describir un cuerpo alado de Jehová. Las comparaciones comunican la calidad del cuidado, no una anatomía divina.

Las dos figuras aparecen relacionadas con el cuidado de Israel en Deuteronomio 32:9–11. Allí Jehová rodea y guarda a su pueblo como a la niña de su ojo y utiliza la imagen del águila y sus polluelos. El salmista lleva esa memoria de protección al clamor por su propia vida.

La relación con Zacarías 2:8–9 refuerza el valor de la persona protegida frente a quienes la saquean. La imagen no debe convertirse en una garantía de que cualquier proyecto de un grupo será aprobado por Dios. Su centro es el cuidado del Señor sobre la vida amenazada.

La protección pedida no elimina la sinceridad del peligro. El verso siguiente nombrará a los malvados y a los enemigos que rodean al orante. La fe puede buscar esa cercanía sin fingir que ya no necesita ayuda. El refugio es precisamente valioso porque la vulnerabilidad es real.

Texto original e imágenes

כְּאִישׁוֹן בַּת־עָיִן, *keishon bat ayin*, es la expresión de la pupila o niña del ojo. בְּצֵל כְּנָפֶיךָ, *betsel kenaféja*, «a la sombra de tus alas», completa la súplica con una figura de amparo. Las dos imágenes expresan protección de lo vulnerable y refugio cercano; su función poética no depende de un significado oculto para cada parte del ojo o de las alas.

Exégesis del pasaje

Guardar y esconder son peticiones paralelas. El objeto de la amenaza se precisará con los complementos del verso 9, de modo que la imagen no queda como una frase de consuelo aislada. Es la oración de una persona que pide protección frente a agentes concretos de daño.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre una protección cercana sin considerar indigna tu vulnerabilidad. La confianza en su cuidado puede acompañarse de recibir apoyo y buscar un lugar seguro. Depender de Dios no exige exponerse innecesariamente al peligro para demostrar fortaleza.

---

9 de los malvados que me asaltan, de mis enemigos mortales que me rodean.

La vida rodeada por una amenaza concreta

La oración de refugio se dirige contra el asalto de los malvados y de enemigos que ponen en peligro la vida. El cerco explica la urgencia de ser guardado.

Explicación del versículo

El verso completa la petición anterior: ser escondido bajo las alas de Dios es ser protegido de quienes asaltan al orante. La comparación de refugio no flota por encima de la realidad; responde a una amenaza humana concreta.

El asalto comunica violencia y despojo. El poema no detalla cada acción del adversario, pero deja claro que no se trata de una simple diferencia de opinión. La vida de David está bajo una presión que requiere auxilio.

Los enemigos mortales buscan su vida y lo rodean. La expresión no describe espíritus que ataquen una parte inmaterial de la persona. Continúa el lenguaje de protección de toda su existencia, incluida su vulnerabilidad corporal.

El cerco contrasta con la cobertura solicitada. Los enemigos rodean para dominar; el orante pide a Dios que lo cubra para preservar. Esa oposición da sentido moral a las imágenes y prepara la descripción del corazón insensible y la boca arrogante.

La falta de un episodio identificado no disminuye la realidad de la súplica. La inscripción la asocia con David, pero el texto no nombra a Saúl o Absalón. Su enseñanza se sostiene sin esa decisión: la oración puede presentar una amenaza verdadera al Dios que conoce tanto la causa como a quien la padece.

Texto original y sentido

אֹיְבַי בְּנֶפֶשׁ, *oyevay benefesh*, presenta enemigos que amenazan la vida. El verbo de rodear intensifica la sensación de cerco. El término *néfesh* debe entenderse por ese contexto vital y no como una instrucción para separar un peligro espiritual de toda consecuencia corporal.

Exégesis del pasaje

Los complementos dependen de las peticiones del verso 8. La unidad reúne cuidado, refugio y amenaza, evitando que la protección se interprete como una posesión mágica al margen del Señor. Los siguientes versos desarrollarán la intención y la conducta del agresor antes de una nueva súplica de intervención.

---

10 Han cerrado su corazón insensible;
con su boca hablan con arrogancia.

La insensibilidad interior alimenta la arrogancia exterior

El salmo retrata a enemigos que han cerrado el paso a la compasión. Su boca expresa la altivez que corresponde a esa dureza.

Explicación del versículo

El corazón insensible muestra una negativa a dejarse afectar por el daño que causan. El problema no se limita a una falta de información acerca de la necesidad ajena. El poema describe una disposición cerrada frente a ella.

La imagen hebrea utiliza la grasa o grosura como figura de un interior endurecido o cubierto. La NTBT hace explícito el sentido como corazón insensible. El lenguaje es moral y poético, no una valoración del cuerpo de una persona por su aspecto.

La boca arrogante completa el retrato. La ausencia de compasión interior se hace audible mediante palabras de superioridad. Los enemigos no solo tienen fuerza; parecen convencidos de que pueden usarla sin escuchar al otro ni rendir cuentas.

La relación con el propio orante es contrastante. David ha pedido que su corazón sea examinado y que su boca no transgreda. Los agresores cierran su interior y dejan salir jactancia. El salmo presenta dos maneras de responder ante la presencia y la verdad de Dios.

La denuncia invita también al lector a examinar si la comodidad ha vuelto inaudible el dolor ajeno. La gracia de Jesucristo no se recibe para construir una vida cerrada, sino para aprender una respuesta de verdad y misericordia. Reconocer la insensibilidad propia puede ser el comienzo de un arrepentimiento que cambie el trato al prójimo.

Texto original e imagen

חֶלְבָּמוֹ סָגְרוּ, *jelbamó sagerú*, utiliza una expresión compacta de grosura y cierre. El contexto orienta la figura hacia una insensibilidad que protege su propio interés. בְּגֵאוּת, *begueut*, caracteriza el hablar con arrogancia. La imagen interior y la expresión exterior pertenecen al mismo retrato.

Exégesis del pasaje

El verso no atribuye una capacidad de leer infaliblemente cualquier corazón al orante. Describe a los adversarios conforme a la conducta que el poema expone. La dureza y la jactancia preparan los ojos fijados en derribar y la comparación del león, que mostrarán el fruto de esa orientación.

---

11 Ahora nos rodean a cada paso;
fijan sus ojos en echarnos por tierra.

Los pasos fieles también pueden quedar rodeados

El cerco se estrecha alrededor del orante y de quienes están con él. La amenaza no demuestra que hayan quedado fuera de la mirada del Señor.

Explicación del versículo

El plural «nos» amplía la oración hacia personas que comparten el peligro. El poema no identifica a cada una ni ofrece un relato de su reunión. David puede hablar desde una situación que no afecta únicamente a su propia vida.

La referencia a los pasos retoma el versículo 5, donde se afirmaban aferrados a los caminos de Jehová. Aquí esos mismos pasos son rodeados. La relación muestra que una conducta recta no elimina por sí sola toda hostilidad ni permite medir la fidelidad de alguien por la ausencia de amenazas.

Los ojos de los enemigos están fijados en derribar. Su atención no busca comprender o hacer justicia, sino encontrar una oportunidad para echar por tierra. El contraste con los ojos de Jehová que ven lo recto en el versículo 2 da un sentido moral a la mirada.

Echar por tierra comunica derrota y humillación. El texto no describe un procedimiento físico único que deba reconstruirse. Expresa la dirección de una agresión cuyo propósito es hacer caer a quienes se encuentran cercados.

La oración sigue siendo posible dentro de ese estrechamiento. El salmista ha pedido ser guardado como la pupila del ojo y ocultado bajo las alas del Señor. El cerco del enemigo no anula esa relación, aunque hace más urgente la petición de que el cuidado divino se manifieste.

Texto original y relaciones internas

אַשֻּׁרֵינוּ, *ashshurénu*, «nuestros pasos», enlaza con el camino del verso 5. לִנְטוֹת בָּאָרֶץ, *lintot baárets*, orienta la acción hacia inclinar o echar por tierra. La NTBT expresa el propósito de derribar a los que están siendo rodeados.

Exégesis del pasaje

La transición del singular al plural no obliga a separar el poema en dos conflictos independientes. Amplía la experiencia del orante y muestra que el cuidado pedido puede incluir a otros. El verso prepara la imagen del león, con la que se concentrará de nuevo la fuerza de la amenaza en una figura singular.

Aplicación editorial

No interpretes automáticamente una oposición intensa como prueba de que has tomado un camino equivocado. Examina tus pasos con verdad y busca protección. Puedes mantener una causa recta sin negar el peligro ni olvidar a quienes lo comparten contigo.

---

12 Es como un león que ansía despedazar, como un león joven que acecha a escondidas.

La fuerza que espera para despedazar

La comparación del león concentra el deseo de daño del adversario. El poder y el ocultamiento se combinan para hacer sentir la vulnerabilidad del perseguido.

Explicación del versículo

El salmo pasa del cerco plural a una figura singular semejante a un león. El cambio no requiere descubrir el nombre de un jefe distinto. La imagen puede concentrar en un solo retrato la amenaza de quienes rodean al orante.

El deseo de despedazar expresa intención agresiva. El peligro no es descrito como una fuerza neutral que casualmente produce daño. El poema presenta un adversario que busca activamente la ruina de otro.

El león joven añade intensidad a la misma comparación. La figura no implica inocencia o debilidad por tratarse de un animal joven. Dentro del paralelismo, ambas líneas comunican una capacidad de atacar y una disposición a hacerlo.

El acecho escondido recuerda Salmos 10:9–10. En ambos pasajes la ocultación sirve al agresor para atrapar. Aquí contrasta también con el esconderse bajo las alas de Jehová: una forma de ocultamiento protege la vida y la otra prepara su destrucción.

La comparación explica la urgencia del llamado siguiente a que Dios salga al encuentro del malvado. El salmista no pide convertirse él mismo en depredador. Presenta su vulnerabilidad a un poder justo que puede detener el ataque sin adoptar su intención cruel.

Texto original e imagen

כְּאַרְיֵה יִכְסוֹף לִטְרֹף, *kearié yijsóf litrof*, compara al adversario con un león que ansía desgarrar. כְּפִיר, *kefir*, es el león joven de la segunda línea. El lenguaje animal comunica una conducta depredadora humana; no atribuye responsabilidad moral al animal de la comparación.

Exégesis del pasaje

La semejanza es explícita y no debe convertirse en una identificación automática del enemigo con una figura demoníaca o un gobernante contemporáneo. El poema explica por qué la vida necesita auxilio. La oración responde a la amenaza mediante la invocación del Señor, en lugar de entregar al agresor el derecho de definir el desenlace.

---

13 ¡Levántate, SEÑOR, sal a su encuentro y abátelo!
¡Libra mi alma del malvado con tu espada!

Que Jehová intercepte el poder que amenaza

La súplica pide una intervención directa que detenga al agresor y rescate la vida del orante. La fuerza decisiva se atribuye al Señor.

Explicación del versículo

El llamado a levantarse retoma la urgencia de la oración. David pide que Jehová salga al encuentro del adversario, lo abata y libre su vida. El objetivo es que la intención de despedazar del verso anterior no llegue a imponerse.

Salir a su encuentro comunica interceptar una marcha amenazante. El orante no dispone de un poder suficiente para garantizar esa detención y por ello acude al Señor. La imagen no significa que Dios hubiera ignorado dónde estaba el enemigo.

La espada divina representa capacidad de juicio y rescate. La NTBT entiende la frase como liberación con la espada de Jehová. No está ordenando al salmista que ejecute una violencia por iniciativa propia ni prometiendo aprobación para cualquier arma humana que invoque su nombre.

La vida que pide librar es la persona amenazada. El alma no debe separarse de la presión corporal que el salmo ha descrito. La protección solicitada necesita tener consecuencias reales frente a la agresión.

En 1 Pedro 2:21–25, Jesucristo se encomienda al que juzga justamente y no devuelve amenazas. La relación orienta la oración cristiana hacia una justicia que se busca sin adoptar la crueldad. El creyente puede pedir que cese el mal y recurrir a protección legítima, mientras deja al Señor el juicio definitivo y recibe de Cristo el camino de su respuesta.

Texto original y sentido

קַדְּמָה פָנָיו, *qaddemá panav*, pide salir ante él o a su encuentro. פַּלְטָה נַפְשִׁי, *palletá nafshí*, expresa librar la vida del orante. La espada de la última palabra se integra en esa acción salvadora atribuida al Señor.

Exégesis del pasaje

Las tres peticiones forman una progresión: intervenir frente al agresor, quebrar su dominio y sacar a la persona del peligro. No establecen una secuencia ritual que deba pronunciarse para producir efecto. La mano divina del siguiente verso continuará la misma apelación a un poder justo capaz de rescatar.

---

14 Con tu mano, SEÑOR, líbrame de los hombres, de los hombres del mundo cuya porción está en esta vida.
Llenas su vientre con tus tesoros;
sus hijos se sacian y dejan lo que les sobra a sus pequeños.

La abundancia presente no es la porción última del justo

El orante pide ser librado de hombres cuya seguridad se concentra en esta vida. Su prosperidad y la de sus descendientes no constituyen una garantía de justicia ante Dios.

Explicación del versículo

La petición continúa bajo la imagen de la mano de Jehová. David necesita ser rescatado de hombres del mundo cuya porción está en esta vida. La frase describe el horizonte en el que han encerrado su confianza, no una afirmación de que puedan escapar al juicio de Dios después de morir.

El verso reconoce una abundancia real. Sus vientres son llenados, sus hijos se sacian y todavía queda algo para los pequeños. El salmo no resuelve la dificultad negando que personas injustas puedan recibir bienes y disfrutar continuidad familiar.

La provisión también se atribuye a Dios. Sus tesoros sostienen la vida incluso de quienes no lo reconocen como su bien supremo. Recibir alimento o prosperidad no prueba por sí solo que toda conducta del beneficiario sea aprobada por el Señor.

Los hijos y los bienes heredados no son presentados como males en sí mismos. El problema es hacer de esa porción el horizonte completo de la seguridad, mientras se usa la fuerza para amenazar a otros. La bondad de un don no justifica la violencia con la que alguien pretende conservarlo o aumentarlo.

El contraste decisivo está en el próximo versículo: «pero yo» me saciaré al contemplar a Dios. La misma idea de saciedad se aplica a dos centros distintos. Uno queda limitado a la abundancia que puede guardarse y transmitirse en esta vida; el otro encuentra su plenitud en la presencia del Señor.

La relación con Salmos 73:2–9 muestra la dificultad que produce observar la prosperidad del malvado. Jesús confronta también una seguridad reducida a la acumulación en Lucas 12:15–21. La esperanza

cristiana en Jesucristo permite agradecer los bienes sin convertirlos en sustitutos de Dios ni en un criterio para desatender al que sufre.

Texto original y contraste

חֶלְקָם בַּחַיִּים , *jelqam bajayyim*, es «su porción en la vida». El verbo de saciar aplicado a los hijos prepara אֶשְׂבְּעָה, *esbeá*, «me saciaré», del verso 15. La repetición sostiene el contraste entre abundancia temporal y comunión divina, sin despreciar el cuerpo o la provisión que lo sostiene.

Exégesis del pasaje

La formulación compacta se desarrolla en la NTBT como una descripción de provisión y herencia. Debe leerse dentro de la petición de rescate y de su contraste final, no como una orden de castigar a los hijos del adversario. El salmo conduce la atención desde la seguridad de quienes amenazan hacia el bien que el orante espera del Señor.

---

15 Pero yo contemplaré tu rostro en justicia;
al despertar me saciaré de tu imagen.

La saciedad de contemplar al Señor

El salmo termina buscando una plenitud distinta de la abundancia del adversario. El orante espera comunión con Dios y una vida recibida ante su rostro.

Explicación del versículo

El «pero yo» establece el contraste con los hombres cuya porción está encerrada en esta vida. David no termina deseando únicamente una cantidad mayor de sus bienes. Su esperanza se dirige al rostro de Dios, el mismo ante el que había pedido vindicación.

Contemplarlo en justicia une el final con la causa recta del comienzo. La comunión no puede separarse de la verdad moral del Señor. El verso no enseña que el orante compre esa visión por sus obras; ha pedido la manifestación del amor leal y el rescate de Dios.

Despertar puede evocar el retorno de la mañana después de la oración y del examen nocturno del verso 3. La expresión también abre un horizonte de vida que ha sido recibido dentro de la esperanza bíblica más amplia frente a la muerte. El poema no desarrolla aquí una cronología que obligue a resolver todos esos detalles.

La imagen del Señor expresa el bien de su manifestación y cercanía. No manda fabricar una representación para adorarla ni describe una forma corporal que el lector pueda reconstruir. La saciedad se encuentra en ser recibido y conocer su presencia, no en disponer de Dios como una posesión.

La repetición de saciar responde a la abundancia del verso 14. Los bienes de esta vida pueden tener valor real sin satisfacer de manera definitiva la necesidad de comunión. El orante espera un bien que no queda agotado por la ventaja del poderoso.

En 1 Juan 3:1–3, el amor del Padre funda la condición de hijos y la esperanza de ver al Señor tal como es. Esa relación temática no debe presentarse como una cita literal de este salmo. Muestra cómo la esperanza cristiana culmina en Jesucristo y forma una respuesta presente de pureza. El Salvador recibe por gracia a quienes creen y los conduce a una vida orientada hacia el Padre.

Texto original y sentido

אֶחֱזֶה פָנֶיךָ, *ejezé panéja*, expresa contemplar tu rostro. בְּהָקִיץ תְּמוּנָתֶךָ, *vehaqits temunatéja*, relaciona despertar con tu imagen o manifestación. La brevedad poética invita a conservar la esperanza de comunión sin atribuir al verso detalles que no expone.

Exégesis del pasaje

La oración ha unido causa justa, examen interior, petición de protección y denuncia de la abundancia sin horizonte eterno. El final da su centro positivo: la vida bajo el rostro del Señor. El enemigo no recibe la última palabra, pero tampoco la recibe una autosuficiencia del orante. La esperanza descansa en la relación con Dios que ha sostenido toda la súplica.

Capítulo 18

Acción de gracias por la victoria

Al músico principal. De David, siervo del SEÑOR, quien dirigió al SEÑOR las palabras de este cántico el día en que el SEÑOR lo libró de manos de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.

Texto relacionado: 2 Samuel 22:1–51

---

1 Y dijo: «Te amo, SEÑOR, fortaleza mía.

El amor que responde al rescate de Jehová

La acción de gracias comienza con una confesión de amor. David reconoce que la fuerza que lo sostuvo en el peligro procede del Señor.

Explicación del versículo

El canto no abre celebrando una capacidad militar propia. David se dirige a Jehová y le dice que lo ama. La gratitud por haber sido librado se expresa como una relación personal, no solamente como satisfacción por haber obtenido un resultado.

La inscripción presenta a David como siervo de Jehová y sitúa el poema en la memoria de su liberación de los enemigos, con una mención particular de Saúl. Su posición real queda bajo una identidad de servicio. La victoria no lo convierte en un soberano independiente de Dios.

El encabezamiento resume el rescate sin fijar una batalla o un año preciso. El paralelo de 2 Samuel 22:1–4 conserva esa misma memoria, aunque comienza el discurso con las imágenes de la peña y la fortaleza. Salmos añade en su inicio esta confesión explícita de amor, que da un tono afectivo al conjunto.

Fortaleza significa aquí la fuerza de la que depende. El orante ha enfrentado enemigos más poderosos y lo reconocerá en el versículo 17. Amar al Señor no es una recompensa que David le concede desde una posición de superioridad; es la respuesta de quien sabe de quién recibió la vida y el auxilio.

El poema terminará ampliando la mirada desde David hasta su descendencia y la alabanza entre las naciones. La relación con Jesucristo se desarrollará desde esa promesa real y su uso apostólico, sin necesidad de convertir cada roca o arma en una alegoría. El centro inicial permanece claro: el rey rescatado ama al Dios que es su fuerza.

Texto original y sentido

אֶרְחָמְךָ, *erjamjá*, expresa «te amo» en esta confesión de afecto. חִזְקִי, *jizqí*, «fortaleza mía», atribuye al Señor el vigor que lo sostiene. El significado se determina por la respuesta agradecida del canto, no por trasladar aquí todas las acepciones relacionadas con la raíz del amor.

Inscripción y exégesis

La inscripción se cuenta como el primer versículo en el hebreo; esta línea de la NTBT corresponde a Salmos 18:2 hebreo. Debe distinguirse del título editorial sobre la victoria. La primera persona y el

posesivo no reducen a Jehová a un recurso privado: reconocen una dependencia que el resto del poema hará visible.

---

[2] El SEÑOR es mi peña, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios es mi roca, en quien me refugio, mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi refugio en lo alto.

Un refugio descrito desde muchas imágenes

Peña, fortaleza, libertador y escudo expresan aspectos del mismo cuidado. El salmista reconoce en Jehová una protección que no puede producir por sí mismo.

Explicación del versículo

La acumulación de imágenes hace sentir la amplitud del auxilio recibido. La peña y la roca comunican firmeza; la fortaleza y el refugio en lo alto evocan seguridad frente al ataque. No se presentan como varios poderes independientes, sino como maneras de reconocer al mismo Dios.

Libertador describe una acción: Jehová saca al orante del peligro. Su protección no es únicamente un lugar imaginado donde sentirse mejor. El canto atribuye a Dios un rescate que cambia la situación de quien estaba amenazado.

El escudo añade la figura de una defensa cercana. La fuerza de la salvación, expresada en hebreo mediante el cuerno, señala poder eficaz. La imagen no obliga a identificar un objeto del santuario o una ceremonia específica; en este contexto pertenece al lenguaje de vigor y protección.

La confesión «en quien me refugio» muestra cómo recibe el orante ese cuidado. La lista no funciona como una serie de nombres que puedan pronunciarse para controlar una respuesta. David se encomienda a Jehová y reconoce su relación con él como fuente de seguridad.

La referencia a un poder salvador tiene una relación canónica con Lucas 1:68–75, donde la redención es anunciada en la casa de David. En la lectura cristiana, esa esperanza alcanza su centro en Jesucristo. La conexión surge de la promesa real y de la salvación, sin borrar que David está agradeciendo aquí una liberación concreta de sus enemigos.

Texto original e imágenes

קֶרֶן יִשְׁעִי, *qéren yishí*, es literalmente «el cuerno de mi salvación», que la NTBT comunica como su fuerza. מִשְׂגַּבִּי, *misgabbí*, expresa una altura segura o refugio elevado. Las metáforas se complementan y no exigen asignar a cada una un episodio secreto distinto.

Exégesis del pasaje

El paralelo de 2 Samuel 22:2–3 desarrolla las mismas imágenes con su propia distribución y una referencia expresa a la salvación de la violencia. La comparación ayuda a comprender el conjunto, conservando lo que cada pasaje dice. El salmo mantendrá esta confesión como fundamento del clamor que recuerda a continuación.

---

[3] Invoco al SEÑOR, digno de alabanza, y soy salvado de mis enemigos.

Invocar al que merece alabanza

David une oración y gratitud. El Señor al que pide rescate es reconocido como digno de alabanza antes de describir toda la gravedad del peligro.

Explicación del versículo

La invocación expresa hacia quién dirige el orante su necesidad. Jehová no aparece como una opción más entre fuerzas rivales, sino como el Dios que ha sido confesado roca, refugio y libertador.

Digno de alabanza describe el carácter del destinatario. La oración no se dirige a un poder caprichoso al que haya que halagar para obtener ayuda. El canto reconoce que el Señor merece gratitud por lo que es y por el auxilio que concede.

La salvación inmediata es de los enemigos. El verbo debe leerse desde la experiencia del poema, sin hacer que cada aparición de salvar signifique exactamente lo mismo en todos los pasajes bíblicos. Aquí David celebra una liberación que preserva su vida frente a una amenaza.

La formulación reúne una experiencia reconocida y una confianza que puede repetirse. No entrega un mecanismo según el cual pronunciar el nombre de Jehová garantice cualquier resultado deseado. La relación del orante con él incluye señorío, obediencia y dependencia, que el centro del salmo desarrollará.

En Romanos 10:9–13, la invocación del Señor se relaciona con confesar a Jesús y creer que Dios lo resucitó. Esa relación muestra el alcance salvador de acudir a Jesucristo, sin confundir la petición histórica de rescate de David con todo el contenido del anuncio apostólico. El único Salvador recibe por gracia a quienes creen y llaman a él.

Texto original y sentido

מְהֻלָּל, *mehulal*, presenta a Jehová como digno de ser alabado. אֶקְרָא, *eqrá*, expresa invocar, y la forma de ser salvado atribuye el auxilio recibido a una acción que el orante no produce por sí mismo. La frase une reconocimiento y petición en una misma relación.

Exégesis del pasaje

El verso sirve de puente entre las imágenes de refugio y la memoria del peligro de muerte. La alabanza no minimiza lo ocurrido; prepara el relato de cómo un clamor humano fue oído. La salvación celebrada tendrá contenido concreto en las aguas y los enemigos de los versículos siguientes.

El peligro de muerte y el clamor

---

4 Me envolvieron las cuerdas de la muerte y me aterrorizaron los torrentes de la destrucción.

El peligro sentido como lazo y torrente

La memoria del rescate incluye el terror que lo precedió. David describe una amenaza que lo envuelve y desborda su capacidad de mantenerse seguro.

Explicación del versículo

El canto vuelve a la situación de necesidad. Las cuerdas de la muerte envuelven al orante y los torrentes de destrucción lo aterrorizan. La seguridad confesada no nació de desconocer el miedo, sino de haber sido auxiliado dentro de él.

Las cuerdas presentan la muerte como un poder que aprisiona. La imagen permite sentir la falta de una salida fácil. No es necesario suponer que David estuvo literalmente atado en el acontecimiento al que se refiere el poema.

Los torrentes añaden una fuerza que arrastra y supera. El peligro no está solo en una atadura inmóvil, sino también en una presión que parece llevarse la vida. El rescate de las muchas aguas del versículo 16 responderá a esta imagen inicial.

El paralelo de 2 Samuel 22:5–6 utiliza en su primera línea las olas de la muerte. La diferencia entre olas y cuerdas muestra que los poemas expresan el peligro con imágenes relacionadas pero no idénticas. Cada formulación debe escucharse sin sustituirla por la otra.

El verso no considera el terror una prueba automática de incredulidad. El orante puede reconocer que estuvo aterrorizado y al mismo tiempo atribuir su salvación a Jehová. La gratitud madura conserva memoria de la vulnerabilidad, en vez de reconstruir el pasado como si siempre hubiera sido una experiencia de control.

Texto original y diferencia del paralelo

חֶבְלֵי־מָוֶת, *jevlé mavet*, es la expresión de las cuerdas de la muerte. En 2 Samuel 22:5 aparece מִשְׁבְּרֵי־מָוֶת, *mishberé mavet*, olas o rompientes de muerte. בְלִיַּעַל , *veliyaal*, expresa aquí destrucción o ruina dentro de los torrentes; no debe convertirse por sí solo en el nombre de un personaje que el verso esté identificando.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas intensifican una misma amenaza mediante captura y desbordamiento. No ofrecen dos incidentes que deban reconstruirse de manera independiente. La siguiente imagen de trampas prolongará el cerco y preparará el contraste con la voz que sí consigue llegar hasta Dios.

---

5 Las cuerdas del Seol me rodearon y las trampas de la muerte me salieron al encuentro.

La vida rodeada por las trampas de la muerte

El salmo profundiza la sensación de cerco. El orante se encuentra frente a un desenlace que no puede dominar y necesita ser librado.

Explicación del versículo

Las cuerdas del Seol continúan las cuerdas de la muerte del verso anterior. La repetición hace sentir que la amenaza no está a una distancia segura. La vida parece rodeada por aquello que quiere retenerla y llevarla a su fin.

Seol designa el ámbito de los muertos en el lenguaje del poema. La imagen no afirma que David ya hubiera descendido allí y regresado mediante una experiencia descrita. Presenta la cercanía y el poder de la muerte sobre una existencia amenazada.

Las trampas salen al encuentro del orante. El lenguaje da movimiento a un peligro que parece preparado de antemano. No ofrece una explicación técnica del modo en que sus enemigos lo persiguieron; permite percibir cómo una salida puede convertirse en otra ocasión de captura.

La acumulación de imágenes no busca satisfacer una curiosidad sobre el mundo invisible. Forma parte de una memoria agradecida: el rescate de Jehová se comprende mejor cuando se reconoce de qué necesidad lo libró. El poema mantiene la gravedad de la muerte sin atribuirle autoridad última.

El siguiente versículo abrirá una acción distinta: David clama. No ha dejado de estar necesitado para poder orar, ni tiene que demostrar primero que posee una salida. La invocación puede nacer precisamente cuando las posibilidades humanas parecen cerradas. La voz llegará al Dios que ha sido llamado libertador.

Texto original y sentido

חֶבְלֵי שְׁאוֹל, *jevlé sheol*, presenta las cuerdas del ámbito de los muertos. מוֹקְשֵׁי מָוֶת, *moqshé mavet*, añade las trampas de muerte. Las dos figuras comparten la idea de quedar atrapado, aunque una rodea y la otra sale al encuentro. El paralelismo intensifica el desamparo.

Exégesis del pasaje

Los versículos 4–5 forman juntos el retrato del peligro que precede al clamor. No se presenta una geografía exacta del Seol ni una doctrina completa sobre el estado de los muertos. El interés inmediato es la necesidad de rescate de una persona viva. El desarrollo del canto atribuirá a Jehová la acción que rompe ese cerco.

---

6 En mi angustia invoqué al SEÑOR y clamé por ayuda a mi Dios.
Desde su templo escuchó mi voz;
mi clamor llegó ante él, a sus oídos.

Un clamor humano llega ante el Señor

La distancia entre la angustia del orante y el templo de Dios no impide la escucha. David reconoce que su voz fue recibida por el que reina.

Explicación del versículo

En medio de la estrechez, el orante invoca a Jehová y clama a su Dios. El peligro no lo deja sin destinatario. La oración es una acción posible incluso cuando no puede producir por sí mismo la liberación.

El templo presenta el lugar de la presencia y la autoridad del Señor. El poema no afirma que David necesitara encontrarse físicamente dentro de un edificio para ser oído. La voz que nace en la angustia llega hasta Dios.

Su clamor aparece ante él y alcanza sus oídos. Las imágenes de presencia y escucha expresan una atención efectiva, no una simple percepción de sonidos. La grandeza del Señor no vuelve insignificante la súplica de una sola persona.

La respuesta ocupará los versos siguientes mediante una manifestación majestuosa. La secuencia es importante: antes del temblor de la tierra y del resplandor se ha oído una voz humana necesitada. El poder divino del poema está orientado hacia el rescate, en lugar de aparecer como espectáculo desligado del afligido.

En Hebreos 4:14–16, el creyente es llamado a acercarse con confianza al trono de la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. La relación sostiene la oración cristiana sin exigir una elocuencia especial. La misericordia del Padre, recibida en el Salvador, permite llevar una necesidad real ante su autoridad.

Texto original y sentido

בַּצַּר־לִי, *batsar li*, sitúa el clamor en la estrechez de la aflicción. מֵהֵיכָלוֹ, *mehejaló*, «desde su templo», presenta la escucha desde la morada real y santa. El término no obliga a fechar la oración por la construcción de un edificio de Salomón.

Exégesis del pasaje

Invocar, clamar, escuchar y llegar forman una progresión relacional. El poema no cuenta que David recibiera una explicación audible de todos los pasos de la ayuda. Afirma que su voz no quedó perdida y lo muestra mediante el rescate que narra. El cambio a la manifestación de los versículos 7–15 debe leerse como respuesta dentro de esa unidad.

Dios se manifiesta para rescatar

---

7 Entonces la tierra se estremeció y tembló;
los cimientos de las montañas se sacudieron y estremecieron, porque él se había indignado.

La creación tiembla ante el Dios que responde

El poema representa la intervención divina con un estremecimiento de la tierra. La estabilidad de los montes queda subordinada a la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta al clamor comienza con un temblor que alcanza tierra y montañas. La imagen cambia la escala del relato: la angustia de una persona ha sido llevada ante un Señor cuyo poder no queda limitado por las fuerzas que la amenazan.

Los cimientos de las montañas representan una estabilidad que parece inconmovible. Que se estremezcan muestra que nada creado puede presentarse como un límite absoluto a la acción divina. El poema no necesita fijar la magnitud o el lugar de un terremoto para comunicar esa verdad.

La indignación da una razón moral a la manifestación. Jehová no aparece moviendo el mundo como un espectáculo indiferente. Dentro del canto, responde al peligro y a la violencia que han provocado el clamor del orante.

La relación con Éxodo 19:16–20 permite reconocer un lenguaje bíblico de manifestación divina: humo, descenso, fuego y monte que tiembla. El salmo utiliza imágenes que hacen perceptible la majestad del Señor. La relación no significa que el rescate de David sea el mismo acontecimiento histórico del Sinaí.

El conjunto de los versos 7–15 desarrollará esa aparición mediante oscuridad, resplandor, viento y voz. Cada elemento debe escucharse dentro de una escena poética de rescate. La grandeza de Dios sostiene la esperanza del afligido porque no permanece separada de su causa.

Texto original y composición

Los verbos de sacudirse y temblar se acumulan para intensificar el movimiento. מוֹסְדֵי הָרִים, *mosedé harim*, «cimientos de las montañas», expresa la profundidad alcanzada. El paralelo de 2 Samuel 22:8 habla de los cimientos de los cielos; la variación mantiene en ambos poemas el sometimiento de lo que parecía firmemente establecido.

Exégesis del pasaje

El «entonces» une la escucha con la intervención, y el «porque» relaciona el temblor con la indignación de Jehová. El texto no invita a clasificar cada terremoto posterior como una sentencia concreta contra una persona. Presenta la acción del Dios salvador en una escena cuya finalidad será tomar al orante y sacarlo de las muchas aguas.

---

8 Subió humo de sus narices y de su boca salió fuego devorador;
de él salieron carbones encendidos.

La santidad aparece como fuego que consume

El humo y los carbones comunican la fuerza de la indignación divina. El lenguaje humano y natural expresa una oposición al mal que no es débil ni indiferente.

Explicación del versículo

La escena acerca la mirada al Señor mediante imágenes de humo, nariz, boca y fuego. La poesía utiliza rasgos humanos para que el lector perciba la intensidad de su acción. No está ofreciendo una descripción física exhaustiva de Dios.

El humo que sube y el fuego devorador muestran una presencia que no puede tratarse como un objeto manejable. La manifestación pertenece al Dios al que David invocó, no a una fuerza natural rival que ahora deba ser dominada.

Los carbones encendidos prolongan la imagen. La intensidad de la escena da peso a la respuesta frente a una amenaza mortal. El auxilio del Señor no se reduce a una aprobación interior que deje intacto el dominio del agresor.

La memoria de Éxodo 19:16–20 ayuda a comprender el vínculo entre humo, fuego, descenso y santidad. El salmo recoge ese lenguaje para representar al Dios que viene en ayuda. No afirma por ello que David haya visto un volcán o presenciado de nuevo la manifestación del Sinaí.

La indignación debe mantenerse vinculada con el carácter justo de Jehová y con el rescate del poema. Atribuirle una reacción caprichosa como la del violento humano borraría la diferencia entre el que amenaza y el Señor al que se pide protección. La escena comunica autoridad santa frente al mal, no descontrol.

Texto original e imagen

בְּאַפּוֹ, *beappó*, se refiere a su nariz dentro de la imagen y pertenece también al lenguaje hebreo de la ira. אֵשׁ מִפִּיו תֹּאכֵל, *esh mippiv tojel*, presenta el fuego que consume desde su boca. La relación entre esos términos comunica intensidad sin convertir a Dios en un ser creado de la misma clase que las figuras del poema.

Exégesis del pasaje

Humo, fuego y carbones son una expansión de la indignación mencionada en el verso 7. La escena sigue respondiendo al clamor del verso 6 y no introduce una narración independiente. Su desenlace salvador permitirá comprender por qué la majestad descrita es motivo de confianza para el orante.

---

9 Inclinó los cielos y descendió, con espesa oscuridad bajo sus pies.

El Señor se acerca sin dejar de ser soberano

El descenso bajo cielos inclinados expresa la intervención del Dios que reina. Su grandeza no lo mantiene indiferente o inaccesible al afligido.

Explicación del versículo

La imagen de inclinar los cielos y descender da movimiento a la respuesta divina. El clamor había llegado ante su templo; ahora el poema representa al Señor acercándose a la situación de necesidad.

El descenso no presenta a Dios como alguien que deba abandonar una región porque allí no puede actuar sobre otra. Es lenguaje de manifestación: su autoridad se hace perceptible en un rescate que el orante reconoce como recibido de él.

La espesa oscuridad bajo sus pies expresa majestad y ocultamiento. La presencia divina no queda a disposición de una mirada humana que pueda dominarla. El poema une cercanía salvadora y grandeza que sobrepasa al observador.

La oscuridad tampoco significa ausencia de Dios. En esta escena forma parte de su manifestación. Más adelante aparecerá el resplandor que está ante él. Las imágenes se complementan para comunicar una presencia que puede ser oculta y poderosa a la vez.

La relación con Éxodo 19:16–20 muestra que nube y descenso pertenecen al lenguaje bíblico de una presencia santa. El sentido inmediato no es anunciar una fecha o una forma precisa de otra venida, sino afirmar que el Señor escuchó y actuó. Su altura no se volvió una barrera para atender la vida que clamaba.

Texto original y sentido

וַיֵּט שָׁמַיִם, *vayet shamáyim*, expresa inclinar los cielos. עֲרָפֶל, *arafel*, designa oscuridad espesa o nube densa. El lenguaje de los pies pertenece al mismo retrato poético del Señor que se manifiesta; no obliga a reconstruir dimensiones corporales o una trayectoria física.

Exégesis del pasaje

El verso continúa el movimiento iniciado con el temblor y lo orienta hacia la cercanía. Su función es preparar la escena del querubín y el viento, donde toda fuerza aparece subordinada al Señor. El centro sigue siendo una respuesta divina al peligro humano.

Aplicación editorial

No confundas la grandeza de Dios con indiferencia hacia tu necesidad. Puedes acudir a él sin pretender controlar cómo se hará visible su ayuda. La oración reconoce un Señor cercano y, al mismo tiempo, mayor que la explicación que podemos dar de su acción.

---

10 Cabalgó sobre un querubín y voló;
se deslizó sobre las alas del viento.

El Rey al que sirven el querubín y el viento

La escena presenta a Jehová en movimiento soberano. Las imágenes celestiales y naturales expresan que su auxilio no está limitado por la fuerza del adversario.

Explicación del versículo

Cabalgando sobre un querubín, el Señor aparece con la dignidad de un rey cuyo movimiento no depende de un ejército humano. El poema no convierte al querubín en otra deidad que comparta su autoridad. Es parte de la escena subordinada a él.

La relación con Salmos 80:1–3 permite reconocer el lenguaje del Dios entronizado sobre los querubines. Éxodo 25:18–22 vincula también esos seres con el lugar de la presencia y la palabra divina en el santuario. El salmo utiliza esa asociación de trono y santidad.

El vuelo y las alas del viento añaden amplitud y rapidez a la manifestación. El viento, que puede parecer incontrolable para el ser humano, no queda fuera del gobierno del Señor. La imagen hace sentir que el auxilio no está detenido por las barreras que el orante no consigue superar.

El poema no describe un mecanismo de transporte celestial ni identifica por nombre al querubín. Su interés no es satisfacer una curiosidad sobre detalles invisibles, sino mostrar la majestad de quien ha escuchado.

La escena conservará alrededor del Señor un pabellón de tinieblas y nubes. La fuerza de su presencia no equivale a que el ser humano pueda apropiarse de ella. David reconocerá el resultado en el rescate, cuando la mano que viene de lo alto lo tome y lo saque de las aguas.

Texto original e imagen

עַל־כְּרוּב, *al keruv*, presenta el querubín sobre el que cabalga. כַּנְפֵי־רוּחַ, *kanfé ruaj*, «las alas del viento», da al movimiento una forma visible mediante comparación poética. Las dos imágenes expresan servicio a la soberanía de Jehová; no describen poderes equivalentes a él.

Exégesis del pasaje

Cabalgar, volar y deslizarse se acumulan para desarrollar la llegada divina. El verso debe leerse con la finalidad del poema y no como una ficha independiente sobre seres celestiales. El Dios digno de alabanza es quien se aproxima a rescatar, y la grandiosidad de la escena prepara esa acción personal.

---

11 Hizo de las tinieblas su escondite;
a su alrededor puso su pabellón: oscuras aguas y densas nubes.

Una presencia velada que no está ausente

Las tinieblas y las nubes forman el pabellón del Señor. El ocultamiento expresa su majestad, sin negar que ha oído y viene a salvar.

Explicación del versículo

La escena atribuye a Jehová una acción deliberada: hace de las tinieblas su escondite. A diferencia del orante rodeado por cuerdas de muerte, él no está atrapado por lo que lo rodea. Su cobertura pertenece al modo soberano en que se manifiesta.

El pabellón es una morada o tienda que lo envuelve. La imagen recuerda que el Señor no es un objeto expuesto a la mirada humana para ser inspeccionado o controlado. La presencia puede ser real sin quedar reducida a lo que el observador alcanza a distinguir.

Las aguas oscuras y las nubes densas dan forma a esa cobertura. La poesía de la tormenta permite sentir una grandeza que sobrepasa al ser humano. La oscuridad no es aquí un poder maligno que haya vencido a Dios ni una señal de que se haya negado a responder.

El siguiente versículo hablará del resplandor que está delante de él. La relación entre cobertura oscura y brillo conserva una sola presencia, velada y gloriosa. El poema no divide al Señor entre una parte buena y otra rival.

La confianza del salmista se reconocerá por la acción de rescate que sigue a la manifestación. Su seguridad no exige comprender cada aspecto de la escena. El Dios que se cubre de nubes es el mismo que ha atendido su voz y extenderá la mano para tomarlo.

Texto original e imagen

סִתְרוֹ, *sitró*, presenta su escondite, y סֻכָּתוֹ, *sukkató*, su pabellón o tienda. La repetición de posesivos atribuye esa cobertura al Señor. El término tienda no exige relacionar la escena con una fiesta específica que el poema no menciona.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la espesa oscuridad del 9 y prepara el resplandor del 12. La sucesión es parte de una descripción de majestad que conduce al auxilio personal, no una serie de fenómenos independientes cuyo orden técnico deba reconstruirse. El centro es quién domina la escena y hacia qué fin actúa.

---

12 Del resplandor que estaba ante él pasaron sus nubes, con granizo y carbones de fuego.

El resplandor irrumpe entre las nubes

La presencia velada del Señor se muestra también mediante brillo, granizo y carbones. La escena comunica una fuerza que puede ejecutar juicio y abrir camino al rescate.

Explicación del versículo

El resplandor está ante Jehová, mientras las nubes pasan acompañadas de granizo y carbones de fuego. La imagen da movimiento a la manifestación: el pabellón oscuro no significa falta de gloria ni incapacidad para actuar.

El granizo y el fuego reúnen aspectos de una tormenta representada con intensidad. El salmo utiliza su poder para hablar de una presencia que no puede ser tratada como una protección débil frente a enemigos fuertes.

La relación con Éxodo 9:22–26 muestra que granizo y fuego pertenecen también al lenguaje bíblico del juicio que el Señor ejerce. La comparación no transforma la liberación de David en otra narración de las plagas de Egipto. Ayuda a reconocer el sentido de las imágenes dentro de la memoria de la acción divina.

En 2 Samuel 22:13, el paralelo menciona el resplandor y los carbones ardientes con una formulación más breve. El presente salmo incluye el granizo en su retrato. Ambas formas conservan una manifestación gloriosa y judicial, sin necesitar que cada línea tenga idéntico número de elementos.

El brillo no es el objeto final del canto. La escena está orientada a dispersar al enemigo y rescatar al orante. La belleza y la severidad de las imágenes deben mantenerse dentro de esa acción salvadora para no reducir la lectura a una fascinación por lo extraordinario.

Texto original y sentido

נֹגַהּ, *nógah*, es resplandor. בָּרָד וְגַחֲלֵי־אֵשׁ, *barad vegajalé esh*, reúne granizo y carbones de fuego. El contexto de nubes y brillo organiza el conjunto como descripción poética de la manifestación de Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso enlaza la cobertura de las nubes con la voz poderosa que se oirá enseguida. El poema no necesita asignar a cada partícula una función alegórica distinta. Los elementos acumulan la impresión de un Señor cuya presencia puede confrontar el poder que parecía dominar al afligido.

---

13 El SEÑOR tronó en los cielos;
el Altísimo hizo resonar su voz, con granizo y carbones de fuego.

La voz del Altísimo responde al clamor

El trueno expresa el poder del Señor que ha oído. La voz humana de la angustia encuentra una respuesta cuya autoridad alcanza los cielos.

Explicación del versículo

Jehová truena y el Altísimo hace resonar su voz. Las dos líneas hablan del mismo Señor. El título Altísimo no introduce una deidad diferente, sino que reconoce la soberanía del Dios invocado por David.

La voz ocupa un lugar importante en el movimiento del poema. En el versículo 6, el clamor del orante llegaba a los oídos de Dios; ahora la voz divina domina la escena. La respuesta no se mide por el volumen humano de la súplica, sino por la autoridad del que la recibe.

El trueno es lenguaje de manifestación poderosa. El verso no reproduce una frase que David haya oído en ese momento ni enseña a interpretar cada sonido de una tormenta como un mensaje particular. La palabra del canto comunica que Jehová actuó con fuerza salvadora.

La relación con Salmos 29:3–9 amplía la imagen de una voz majestuosa sobre aguas y bosques. La naturaleza no aparece como un ámbito que pueda excluir al Señor. Aquello que hace temblar al ser humano queda dentro de su gobierno.

Granizo y carbones retoman el verso anterior y mantienen el carácter judicial de la escena. La alabanza no celebra únicamente una fuerza más grande que otra; reconoce al Dios justo que responde al peligro del afligido. El despliegue tendrá su desenlace en la liberación de las muchas aguas.

Texto original y sentido

עֶלְיוֹן יִתֵּן קֹלוֹ, *Elyon yitten qoló*, expresa que el Altísimo da o hace oír su voz. El trueno de la primera línea y la voz de la segunda se interpretan mutuamente. La repetición de granizo y fuego mantiene la continuidad del retrato.

Exégesis del pasaje

El paralelo de 2 Samuel 22:14 conserva la voz del Altísimo con una forma más breve. La comparación permite ver la unidad del testimonio sin borrar la amplitud particular de Salmos. La acción siguiente de flechas y relámpagos desarrollará la respuesta frente al enemigo al que el orante no podía resistir solo.

---

[14] Envió sus flechas y los dispersó;
lanzó muchos relámpagos y los llenó de confusión.

El poder enemigo pierde su orden ante Jehová

Las flechas y los relámpagos representan una acción que dispersa y confunde a los adversarios. La ventaja que parecía absoluta queda deshecha.

Explicación del versículo

La escena de la tormenta adopta de manera explícita el lenguaje del combate. Jehová envía sus flechas y los enemigos son dispersados. El canto reconoce una intervención que modifica la relación de fuerzas en la que David se encontraba amenazado.

Los relámpagos desarrollan la comparación de las flechas. El poema pone la fuerza de la creación al servicio de su retrato del Guerrero divino. No presenta armas humanas que el orante pueda obtener para apropiarse de la misma autoridad.

Dispersión y confusión contrastan con el cerco de la muerte de los versos 4–5. Lo que rodeaba y parecía cerrar toda salida pierde su capacidad de mantener el dominio. El canto atribuye esa ruptura al Señor y no a una autosuficiencia que David hubiera descubierto en sí mismo.

La relación con Habacuc 3:8–13 muestra un lenguaje poético semejante de armas, resplandor y salvación del pueblo y del ungido. El propósito no es inventar un escenario distinto de cada combate, sino reconocer a Dios como el que puede actuar frente a fuerzas que superan al ser humano.

El rescate del orante todavía no se ha contado de forma directa en esta estrofa. El despliegue prepara el momento en que la mano divina lo tome. La amplitud de la escena y la atención a una sola vida quedarán unidas, de manera que la grandeza del Señor no se separe de su cuidado.

Texto original y sentido

חִצָּיו, *jitsav*, son sus flechas; בְּרָקִים, *beraqim*, los relámpagos. La acción de llenar de confusión pertenece al retrato de una fuerza adversaria desorganizada, no a una explicación médica de estados humanos. El paralelismo mantiene el mismo efecto mediante dos imágenes de ataque.

Exégesis del pasaje

El pronombre de los dispersados remite a los adversarios del canto, aunque esta línea no vuelva a nombrarlos. La finalidad es deshacer su poder de amenaza. El verso no autoriza a cada lector a identificar sus propios rivales con blancos de una guerra divina cuya ejecución pueda asumir por cuenta propia.

15 Quedaron a la vista los cauces de las aguas y al descubierto los cimientos del mundo, ante tu
reprensión, SEÑOR, ante el soplo del aliento de tus narices.

La reprensión del Señor alcanza lo más profundo

Las aguas y los cimientos del mundo quedan expuestos ante Jehová. La escena culmina mostrando que ningún poder puede esconderse detrás de la aparente solidez de la creación.

Explicación del versículo

El poema lleva la manifestación hasta los cauces de las aguas y los cimientos del mundo. Lo que normalmente permanece cubierto aparece descubierto. La profundidad de la imagen comunica el alcance de la autoridad divina.

La reprensión es la causa de ese vuelco. El canto no describe un esfuerzo de Dios que apenas consigue mover un obstáculo. Su palabra y el soplo de su aliento bastan para que lo oculto se haga visible.

El lenguaje recuerda Éxodo 15:6–13, donde el soplo y las aguas forman parte de la salvación del pueblo frente al perseguidor. La relación enlaza la liberación de David con la memoria del Dios que rescata. No significa que el salmo esté narrando una repetición literal del paso del mar.

La segunda persona vuelve la descripción una alabanza directa: «ante tu reprensión, SEÑOR». El orante no contempla un espectáculo impersonal. Se dirige al mismo Señor que escuchó su clamor y cuya acción está reconociendo.

Esta línea cierra la gran escena iniciada con los cimientos de las montañas en el verso 7. Su final prepara el gesto personal del 16: el que tiene autoridad sobre las aguas puede sacar de ellas al orante. La fuerza cósmica del retrato desemboca en una vida rescatada.

Texto original e imagen

אֲפִיקֵי מַיִם, *afiqé mayim*, son los cauces de las aguas. מוֹסְדוֹת תֵּבֵל, *mosedot tevel*, los cimientos del mundo habitado. La imagen no ofrece un tratado geológico: emplea lo profundo y estable para declarar el poder de la reprensión divina.

Exégesis del pasaje

El soplo del aliento de sus narices prolonga la representación humana de la indignación de los versos anteriores. El centro no es reconstruir un cuerpo divino, sino reconocer la eficacia del Señor que actúa. El paso inmediato a las muchas aguas del rescate muestra para qué se ha desarrollado la manifestación.

El rescate que supera la fuerza enemiga

16 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me sacó de las muchas aguas.

La mano de lo alto rescata una vida concreta

La manifestación majestuosa desemboca en un gesto personal: Jehová toma al orante y lo saca de las aguas que lo desbordaban.

Explicación del versículo

El cambio de escala es decisivo. Después de cielos, montañas y cimientos del mundo, la acción se concentra en «me tomó». El poder del Señor no queda distante de una sola vida que ha clamado por auxilio.

Lo alto recuerda el lugar desde el que su voz y su presencia han sido descritas. La iniciativa del rescate viene de Dios. David no se presenta ascendiendo por su propia fuerza hasta dominar la situación; es tomado cuando las aguas lo superan.

Las muchas aguas responden a los torrentes de destrucción del versículo 4. La imagen del peligro encuentra su contraparte en la liberación. El poema no exige reconstruir una caída literal de David en un río, pues la explicación inmediata identificará el peligro con enemigos más fuertes.

El lenguaje de sacar del agua tiene una relación con Éxodo 2:9–10, donde se utiliza para explicar narrativamente el nombre de Moisés. La semejanza de verbo e imagen sitúa el rescate dentro de una memoria bíblica de cuidado divino, sin convertir a David en el mismo personaje ni afirmar que ambos episodios fueron idénticos.

La grandeza descrita en los versos anteriores adquiere aquí su finalidad. Jehová puede confrontar lo que parece inconmovible y, a la vez, sostener a una persona vulnerable. El canto no obliga a escoger entre majestad y cercanía: reconoce ambas en el acto de salvar.

Texto original y sentido

יִשְׁלַח מִמָּרוֹם יִקָּחֵנִי, *yishlaj mimmarom yiqqajéni*, expresa extenderse desde lo alto y tomar al orante. La NTBT hace explícita la mano en esa imagen. יַמְשֵׁנִי, *yamshéni*, «me sacó», pertenece a la raíz de sacar de las aguas que aparece también en Éxodo 2:10. La relación léxica no convierte la metáfora en un relato de naufragio.

Exégesis del pasaje

El verso abre la explicación personal del rescate después de la manifestación de los versos 7–15. Los verbos tienen a Dios como agente y al orante como receptor. La causa del peligro se hará concreta en el 17, para que el lector entienda la imagen dentro del conflicto real del canto.

---

17 Me libró de mi enemigo poderoso y de quienes me odiaban, porque eran más fuertes que yo.

El auxilio frente a quienes eran más fuertes

David reconoce la superioridad de sus adversarios. Su gratitud no necesita reconstruir el peligro como si siempre hubiera estado bajo su control.

Explicación del versículo

El verso explica las muchas aguas: el enemigo poderoso y quienes lo odiaban superaban la fuerza del orante. El canto no presenta un héroe autosuficiente que solo añade un nombre religioso a su propia victoria.

La confesión «eran más fuertes que yo» sitúa la necesidad con honestidad. Reconocer una desventaja no implica haber renunciado a toda prudencia o acción. Significa que la vida no podía asegurarse por una superioridad que David no tenía.

El singular enemigo poderoso y el plural de quienes lo odiaban pueden formar un retrato concentrado y luego ampliado. La inscripción destaca a Saúl dentro de la memoria de los adversarios, pero el versículo no permite asignar cada expresión a una persona o a un combate distinto.

La liberación cambia esa relación de fuerzas. La razón del agradecimiento es que Jehová intervino donde la capacidad del orante resultaba insuficiente. La fortaleza que se le atribuyó en el verso 1 adquiere así contenido concreto.

Más adelante el poema hablará de manos adiestradas y de enemigos perseguidos. Esa capacidad recibida no cancela esta confesión inicial. La fuerza para actuar también será atribuida a Dios. El conjunto no opone dependencia y responsabilidad, pero impide convertir la responsabilidad humana en autosuficiencia.

Texto original y sentido

מֵאֹיְבִי עָז, *meoyeví az*, identifica un enemigo fuerte. כִּי־אָמְצוּ מִמֶּנִּי, *ki amtsú mimménni*, explica la superioridad de quienes lo amenazaban. El comparativo mantiene visible el límite del orante y la necesidad real del rescate.

Exégesis del pasaje

La segunda línea fundamenta la liberación pedida y celebrada, sin ofrecer una explicación de cada medio utilizado. La declaración no es una regla de que toda persona más fuerte sea malvada. El criterio está en la hostilidad y la causa del conflicto, no en la fuerza considerada de manera aislada.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una amenaza que excede tus recursos y buscar ayuda sin sentir que debes exagerar tu fortaleza. La confianza en el Señor permite decir la verdad sobre los límites y recibir el auxilio que no puedes producir solo.

---

18 Me salieron al encuentro en el día de mi desgracia, pero el SEÑOR fue mi apoyo.

El día de desgracia no quedó sin apoyo

Los enemigos aprovecharon un momento de vulnerabilidad, pero Jehová sostuvo al orante. La crisis no pudo convertirse en la única realidad que definiera su vida.

Explicación del versículo

El encuentro con los adversarios ocurre en el día de desgracia. El momento ya era difícil y la hostilidad añadió presión. El poema conserva esa vulnerabilidad en lugar de presentar la victoria como una trayectoria sin quebranto.

Salir al encuentro retoma el lenguaje de las trampas de muerte del versículo 5. La amenaza parecía adelantarse al orante y cerrar sus posibilidades. El recuerdo hace más visible el cambio que el apoyo de Jehová produjo.

El «pero» introduce el contraste central. La desgracia y los enemigos son reales; el apoyo divino también. El salmista no necesita negar lo primero para reconocer lo segundo.

Apoyo es una imagen de sostén. El Señor no aparece únicamente como observador que aprueba desde lejos la resistencia de David. Es la razón por la que la vida no queda entregada al peso de la amenaza.

El verso prepara el paso a un lugar espacioso. La ayuda se describirá como una salida de la estrechez, no solo como una obligación de tolerarla indefinidamente. La gratitud puede incluir tanto el sostén dentro del peligro como la liberación que abre nuevas posibilidades.

Texto original y sentido

בְּיוֹם אֵידִי, *veyom edí*, es «en el día de mi desgracia». לְמִשְׁעָן לִי, *lemishan li*, presenta a Jehová como apoyo para el orante. La imagen reúne una carga real y un sostén capaz de impedir que ella tenga dominio absoluto.

Exégesis del pasaje

El día de desgracia no se identifica aquí con una fecha concreta ni se atribuye automáticamente a una culpa específica. El canto recuerda una situación y reconoce quién lo sostuvo. La secuencia de los versos 16–19 describe rescate, límite humano, apoyo y salida, dimensiones complementarias de la misma liberación.

---

19 Me sacó a un lugar espacioso;
me rescató porque se complacía en mí.

De la estrechez a un espacio para vivir

El rescate abre al orante un lugar amplio. David reconoce detrás de esa salida el favor personal de Jehová.

Explicación del versículo

La imagen del lugar espacioso responde a la angustia del versículo 6. Allí la vida se sentía estrechada por el peligro; aquí el auxilio abre un ámbito donde ya no está dominada de la misma manera. La poesía permite sentir el alivio como una posibilidad de respirar y moverse.

La relación con Salmos 4:1 muestra el mismo contraste entre estrechez y amplitud. No es necesario que ambos poemas describan el mismo lugar físico. Comparten una forma de reconocer el auxilio de Dios.

El rescate tiene una motivación favorable: Jehová se complacía en David. El orante no presenta un Dios indiferente que fue obligado a actuar. Reconoce un cuidado personal, que el final del canto relacionará con el amor leal hacia su ungido.

El siguiente bloque hablará de justicia y fidelidad en la causa. El agrado divino no debe separarse de esa orientación moral, ni convertirse en la aprobación automática de cada acto de David. El relato bíblico conserva también sus pecados y la corrección que recibió.

La afirmación tampoco autoriza a decir que toda persona que sigue en estrechez ha perdido el amor de Dios. El canto agradece una liberación recibida; no convierte el momento de una respuesta en la medida absoluta de la aceptación. En Jesucristo, el creyente puede reconocer la gracia del Padre y pedir auxilio incluso durante una espera que todavía resulta dolorosa.

Texto original e imagen

לַמֶּרְחָב, *lammerjav*, «a un lugar espacioso», contrapone amplitud a la estrechez del clamor. כִּי חָפֵץ בִּי, *ki jafets bi*, expresa el agrado favorable que el orante reconoce. La frase comunica relación y voluntad de rescate, no un derecho a controlar el favor divino.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la descripción personal de la liberación y conduce a la reflexión sobre su justicia. El rescate no queda explicado solo por la derrota del enemigo, sino por una relación con el Señor. Esa relación incluye gracia y fidelidad, aspectos que deben mantenerse unidos al leer la afirmación de recompensa del verso 20.

La justicia reconocida por el SEÑOR

---

20 El SEÑOR me recompensó conforme a mi justicia;
me retribuyó conforme a la pureza de mis manos.

La justicia de una causa reconocida por Jehová

David interpreta el rescate como una vindicación de su conducta frente a la hostilidad. La afirmación no declara impecable toda su vida ni convierte la salvación en una compra mediante obras.

Explicación del versículo

El canto pasa del hecho del rescate a su significado moral. Jehová ha respondido conforme a la justicia del orante y a la pureza de sus manos. La victoria no se celebra como si la fuerza por sí sola decidiera quién tiene razón.

Las manos limpias representan actos que pueden comparecer ante Dios. La afirmación se relaciona con una causa y con los caminos guardados que los versos siguientes explicarán. No se trata de una declaración de que David sea incapaz de pecar o de necesitar misericordia.

La inscripción destaca la liberación de Saúl. En 1 Samuel 24:8–15, David puede afirmar con verdad que no buscó la muerte del rey cuando tuvo oportunidad de hacerlo. Una conducta íntegra en esa relación puede ser reconocida sin atribuirle perfección absoluta.

La propia historia impide esa idealización. En 2 Samuel 12:7–14, Jehová confronta a David por el daño a Urías y él confiesa su pecado. La fidelidad del Señor no transforma aquel mal en bien. Leer ambos pasajes permite distinguir la justicia de una causa de la totalidad de una biografía.

La recompensa aquí expresa respuesta y reconocimiento justo. No enseña que David haya ganado una salvación eterna independiente de la gracia. El canto atribuye el auxilio a Jehová y culmina en su amor leal hacia el ungido. La conducta fiel importa dentro de esa relación sin reemplazar su fundamento.

La lectura cristiana conserva esa distinción: Jesucristo es el único Salvador, y la aceptación ante Dios se recibe por gracia mediante la fe. Las obras son una respuesta real que el Señor valora, no el precio que lo vuelve deudor del pecador. El verso llama a tomar en serio la justicia sin convertirla en autosuficiencia.

Texto original y sentido

כְּצִדְקִי, *ketsidqí*, significa «conforme a mi justicia». כְּבֹר יָדַי, *kevor yaday*, describe la limpieza de las manos. La imagen moral se refiere a la conducta; no afirma que un lavado externo produzca por sí mismo la vindicación.

Exégesis del pasaje

El verso 24 repetirá esta afirmación y cerrará el bloque. Entre ambos se explican caminos, juicios e integridad. Esa estructura muestra qué entiende el canto por justicia del orante y evita aislar la recompensa como una fórmula para garantizar todo éxito a quien se considere bueno.

---

21 Porque he guardado los caminos del SEÑOR y no me he apartado malvadamente de mi Dios.

La fidelidad se expresa en el camino que se guarda

David explica su justicia mediante una lealtad dirigida a Jehová. La integridad de la causa no es una grandeza independiente de la relación con su Dios.

Explicación del versículo

El «porque» comienza la explicación de la recompensa del verso anterior. El salmista ha guardado los caminos de Jehová y no se ha apartado de él con maldad. La justicia reconocida no aparece sin contenido; se relaciona con una forma de andar.

Guardar los caminos significa atender y practicar una dirección recibida. David no presenta su propia conveniencia como el criterio que Dios debe aprobar. Su vida tiene una autoridad ante la que necesita responder.

La segunda mitad formula la misma lealtad desde una negativa. Apartarse malvadamente del Señor sería romper con esa autoridad y buscar una vida que ya no acepte su corrección. La confesión describe una orientación de fidelidad, no la imposibilidad de cometer alguna falta.

La relación con Salmos 51:1–4 permite comprender por qué esa orientación y el arrepentimiento pueden coexistir. Allí David pide compasión, reconoce sus transgresiones y no intenta hacer del pecado una virtud. Volver al Señor es distinto de defender el mal como un camino legítimo.

El verso no debe emplearse para negar las acciones graves que la historia bíblica atribuye a David. Tampoco corresponde borrar toda fidelidad real porque haya pecado. El poema celebra una causa y una lealtad que Jehová reconoce, mientras el conjunto bíblico conserva su necesidad de gracia. Esa distinción permite oír tanto la seriedad de la obediencia como la misericordia del Señor.

Texto original y sentido

שָׁמַרְתִּי דַּרְכֵי יְהוָה, *shamárti darké YHWH*, expresa guardar los caminos de Jehová. La frase siguiente utiliza el lenguaje de actuar con maldad apartándose de «mi Dios». El posesivo mantiene el pecado y la obediencia dentro de una relación personal de responsabilidad, no como un cálculo de reputación.

Exégesis del pasaje

La afirmación positiva y la negativa se complementan. El verso 22 explicará qué ocupa el lugar de criterio en esos caminos: los juicios y estatutos del Señor. Por tanto, la fidelidad no consiste simplemente en que David se sienta leal, sino en una respuesta que puede examinarse a la luz de la palabra recibida.

---

22 Todos sus juicios están delante de mí y no he apartado de mí sus estatutos.

Los juicios de Dios permanecen delante del orante

La fidelidad tiene una orientación concreta: recibir la enseñanza del Señor como criterio y no apartarla cuando resulta incómoda.

Explicación del versículo

Los juicios y estatutos expresan la voluntad del Señor que orienta la conducta. El salmo no usa aquí juicio únicamente para hablar de una sentencia contra un enemigo. Se refiere también a las disposiciones por las que el orante aprende a discernir y actuar.

Mantenerlos delante de sí significa no sacarlos del campo de atención. La imagen relaciona conocimiento y decisión. Una instrucción conocida puede ser dejada de lado precisamente cuando entra en conflicto con una ventaja deseada; el salmista afirma haberla conservado como referencia.

No apartar los estatutos es la otra cara de la misma respuesta. La relación con Jehová no se reduce a invocarlo para pedir rescate mientras se rechaza su autoridad sobre los medios utilizados. El poema une oración y obediencia.

La afirmación tiene un horizonte de pacto y enseñanza recibida por Israel. No ofrece aquí una lista que permita trasladar sin distinción toda disposición antigua a cada situación de la iglesia. La lectura cristiana debe recibir la instrucción dentro del conjunto de la Escritura y de su cumplimiento en Jesucristo.

El punto central sigue siendo una lealtad enseñable. El orante no inventa una justicia privada que solo confirme su versión. Mantiene delante una palabra que puede corregirlo. Ese criterio da sentido a la integridad que el verso siguiente afirmará y evita convertirla en mera autosatisfacción.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּטָיו, *mishpatav*, designa sus juicios o disposiciones; חֻקֹּתָיו, *juqqotav*, sus estatutos. לְנֶגְדִּי, *lenegdí*, «delante de mí», expresa atención y presencia como criterio. El vocabulario debe entenderse en su función de guiar, no solamente como un recuerdo de castigos ajenos.

Exégesis del pasaje

Las dos mitades afirman conservar y no apartar la enseñanza. No describen dos colecciones enemigas entre sí ni una técnica de memoria que por sí sola produzca virtud. El centro es que la palabra de Jehová mantenga autoridad en el caminar del orante.

Aplicación editorial

Cuando una decisión parezca ofrecer una ventaja, considera si para aceptarla necesitas dejar de escuchar una verdad que ya conoces. La fidelidad puede comenzar por mantener delante de ti esa palabra y permitir que corrija la dirección que preferirías tomar.

---

23 He sido íntegro ante él y me he guardado de mi culpa.

La integridad incluye guardarse del mal propio

El salmista no se limita a denunciar al adversario. Afirma una vida íntegra ante Dios y una responsabilidad de no hacer suya la maldad.

Explicación del versículo

Ser íntegro ante Jehová reúne intención y conducta. La afirmación no se refiere únicamente a la imagen que David ha ofrecido delante de otros. Se sitúa en una relación donde los motivos y los actos están abiertos a una mirada que conoce.

La segunda línea hace personal la responsabilidad: se ha guardado de su culpa. El orante no presenta el mal como algo que solo pertenece al enemigo. Reconoce que debe atender su propio camino y no permitir que una transgresión sea defendida como si no le correspondiera responder por ella.

La frase no identifica una falta concreta que el lector deba adivinar. Tampoco es por sí misma una confesión narrativa de un episodio que aquí no se cuenta. Describe vigilancia frente al mal del que sería responsable, dentro de la causa y la lealtad que el poema celebra.

La integridad no equivale a la incapacidad de fallar. El conjunto bíblico presenta a David necesitado de arrepentimiento. El sentido del verso se mantiene al reconocer una orientación entera hacia el Señor, en lugar de una afirmación de perfección absoluta.

Esta responsabilidad conserva una relación real con la gracia. En Efesios 2:8–10, la salvación es don de Dios en Cristo, y las buenas obras pertenecen a la vida que él crea. Ser recibido por gracia no vuelve irrelevante guardarse del pecado; ofrece el fundamento para responder sin convertir la obediencia en un precio del favor divino.

Texto original y sentido

תָּמִים עִמּוֹ, *tamim immó*, expresa integridad en relación con él. מֵעֲוֹנִי, *meavoní*, «de mi culpa» o «de mi maldad», mantiene la atención en la responsabilidad del propio orante. La palabra no permite inferir una lista de pecados ocultos que el poema no proporciona.

Exégesis del pasaje

La primera línea afirma el carácter entero de la lealtad y la segunda muestra una dimensión concreta de ella. Ambas explican la justicia de los versos 20 y 24. La vindicación que se agradece no debe separarse de ese examen personal ni convertirse en permiso para culpar siempre a otro.

---

24 Por eso el SEÑOR me recompensó conforme a mi justicia, conforme a la pureza de mis manos ante
sus ojos.

La causa es evaluada ante los ojos del Señor

La repetición de la recompensa cierra la explicación de la fidelidad. El criterio decisivo es la mirada de Jehová, no la fuerza con que alguien defiende su imagen.

Explicación del versículo

El verso vuelve casi a la afirmación del 20. Entre ambas líneas, el salmo ha hablado de guardar caminos, mantener la enseñanza y vivir con integridad. Esa disposición explica por qué la justicia reclamada no queda como una palabra vacía.

La limpieza de las manos resume la conducta que puede ser examinada. No se trata de conservar una apariencia ritual mientras se practica el daño. La imagen pertenece a una vida cuyos actos necesitan sostenerse delante de Dios.

El final añade de manera expresa «ante sus ojos». La evaluación no depende de una audiencia humana que pueda ser convencida mediante prestigio o engaño. Jehová conoce lo que ha ocurrido y puede distinguir una causa justa de una pretensión interesada.

La repetición no borra la necesidad de misericordia que atraviesa el libro. David no se convierte en el origen de una salvación de la que Dios solo sería pagador. El mismo canto atribuye al Señor el rescate, la fuerza y el amor leal que sostiene a su ungido.

La respuesta moral importa porque el Señor es justo. Reducir el verso a una negación de toda relevancia de la obediencia tampoco sería fiel al texto. La lectura cristiana mantiene el orden de la gracia en Jesucristo: recibimos la salvación por fe y somos llamados a una fidelidad que Dios conoce y valora.

Texto original y marco literario

La repetición de כְּצִדְקִי, *ketsidqí*, y de la pureza de manos enmarca los versos 20–24. לְנֶגֶד עֵינָיו, *lenégued enav*, «ante sus ojos», hace explícito el lugar del examen. La estructura une reconocimiento y contenido ético de la causa.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la experiencia particular de justicia y prepara las afirmaciones generales de los versos 25–27 sobre el trato del Señor con fieles, puros y altivos. La transición no convierte la memoria de David en una promesa automática de prosperidad para todo el que se declare recto. Muestra el carácter de Dios reconocido en el rescate.

La fidelidad de Dios y la confianza del justo

---

25 Con el fiel te muestras fiel;
con el hombre íntegro te muestras íntegro.

La fidelidad de Dios se reconoce en su trato con el fiel

El canto pasa de la experiencia personal a una confesión sobre el carácter del Señor. Su respuesta a la lealtad no es arbitraria ni indiferente.

Explicación del versículo

Las dos líneas relacionan al fiel y al íntegro con la manera en que Dios se muestra hacia ellos. El salmista reconoce una correspondencia moral: la confianza y la entereza no son irrelevantes delante del Señor.

La afirmación no significa que el ser humano produzca la fidelidad divina mediante su conducta. Dios no necesita ser transformado en alguien leal por el mérito del orante. El poema describe cómo se experimenta su carácter en la relación, en lugar de explicar el origen de ese carácter.

La integridad humana tampoco se convierte en perfección independiente de la gracia. El bloque anterior ha presentado una causa y una orientación de vida, mientras que el canto culminará en el amor leal del Señor. La respuesta divina es coherente con esa relación.

La forma proverbial permite reconocer un principio sin exigir que toda fidelidad reciba una recompensa visible inmediata. El libro conoce la espera y el sufrimiento del justo. La confesión sostiene que la rectitud de Jehová no queda cancelada por esas experiencias.

La relación con 2 Timoteo 2:11–13 muestra la seriedad de responder a Cristo y la firmeza de su fidelidad. El pasaje une perseverancia, advertencia y la imposibilidad de que él se niegue a sí mismo. No convierte la gracia en indiferencia hacia la conducta ni hace de nuestra constancia la fuente del ser de Dios.

Texto original y correspondencia

עִם־חָסִיד תִּתְחַסָּד, *im jasid titjassad*, relaciona al fiel con el mostrarse fiel del Señor. La segunda línea repite el patrón con integridad. El juego de formas hace visible la correspondencia de la respuesta, sin afirmar que la criatura determine la naturaleza divina.

Exégesis del pasaje

El paso a la segunda persona dirige estas afirmaciones a Jehová como alabanza. El salmista no está ofreciendo una técnica de negociación: reconoce la coherencia moral del Dios que lo rescató. El contraste con el torcido del verso siguiente completará la idea de una justicia que no puede ser manipulada.

---

26 Con el puro te muestras puro;
con el torcido te muestras sagaz.

La astucia torcida no consigue dominar a Dios

El Señor se muestra puro hacia el puro y enfrenta al torcido con una sabiduría que frustra su pretensión. La maldad no puede convertirlo en un instrumento de sus planes.

Explicación del versículo

La primera mitad continúa la correspondencia del verso anterior: con el puro, Dios se muestra puro. El orante reconoce que la relación con el Señor no está fundada en doblez ni mezcla de intenciones engañosas.

La segunda mitad introduce un contraste difícil y deliberado. Con el torcido se muestra sagaz. No afirma que Dios adopte el pecado de quien se le enfrenta o deje de ser justo. Declara que la persona torcida no conseguirá imponerle las reglas de su engaño.

La sabiduría del Señor puede hacer que una estrategia malvada encuentre un límite que no había previsto. Los salmos han descrito antes la fosa y la red que alcanzan a sus propios autores. Esa relación ayuda a comprender una respuesta que desarma la astucia sin santificarla.

El paralelismo evita imaginar dos dioses, uno bueno con ciertos grupos y otro moralmente corrupto con otros. El mismo Señor permanece puro y justo. Lo que cambia es el modo en que su gobierno confronta una orientación sincera o una voluntad que busca torcerlo todo.

La afirmación invita al lector a dejar de tratar a Dios mediante apariencias o trucos religiosos. La sinceridad no le aporta información que antes ignoraba; reconoce la verdad de la relación. En Jesucristo, acudir por gracia requiere abandonar la pretensión de comprar o manipular la aceptación, y recibir al Salvador como Señor.

Texto original y paradoja

עִקֵּשׁ, *iqqesh*, describe al torcido. תִּתְפַּתָּל, *titpattal*, utiliza un lenguaje de responder a lo torcido que la NTBT expresa como mostrarse sagaz. El contexto de pureza y justicia gobierna su sentido: Dios frustra al engañador, sin convertirse por ello en moralmente engañoso.

Exégesis del pasaje

Los versos 25–26 forman una serie de relaciones. La última introduce una diferencia porque la maldad no puede recibir aprobación en los mismos términos que la lealtad. El verso 27 aclarará el fruto de ese gobierno: rescate del afligido y humillación de la altivez.

---

27 Porque tú salvas al pueblo afligido, pero humillas los ojos altivos.

El afligido recibe auxilio y la altivez pierde su altura

La justicia del Señor invierte una relación de poder. El pueblo vulnerable no queda abandonado y el orgullo no conserva una posición absoluta.

Explicación del versículo

El verso concreta las correspondencias de los anteriores. Dios salva al pueblo afligido y humilla los ojos altivos. La fidelidad de su carácter se manifiesta frente a una comunidad que necesita rescate y una arrogancia que pretende imponerse.

La aflicción indica vulnerabilidad bajo presión. El poema no afirma que toda persona con escasos recursos sea moralmente perfecta ni que todo el que tiene fuerza sea culpable. El contraste reúne necesidad y altivez dentro de la causa que el canto viene exponiendo.

Los ojos levantados expresan una mirada de superioridad. El problema no es una postura corporal en sí misma, sino la presunción que trata a los demás como inferiores y al Señor como alguien del que puede prescindirse.

La humillación no es una crueldad caprichosa. Pone un límite a la altura que la persona se atribuye y abre espacio para que el afligido deje de estar bajo su dominio. El rescate del débil y el quebranto del orgullo se relacionan como partes de una justicia.

La relación con Santiago 4:6–10 muestra el llamado a humillarse ante el Señor que da gracia a los humildes. La esperanza cristiana en Jesucristo no se funda en una identidad de superioridad espiritual. Se recibe por gracia y forma una respuesta que puede reconocer la necesidad propia y atender la del prójimo.

Texto original e imagen

עַם־עָנִי, *am aní*, es el pueblo afligido. עֵינַיִם רָמוֹת, *enáyim ramot*, «ojos altivos», utiliza una imagen de altura para la soberbia. El verbo de humillar deshace esa pretensión, en contraste con la salvación concedida a quienes necesitan auxilio.

Exégesis del pasaje

El «porque» enlaza el verso con la justicia de las respuestas anteriores. El paralelo de 2 Samuel 22:28 expresa que los ojos de Dios están sobre los altivos para humillarlos. Salmos conserva la misma relación mediante los ojos altos que serán abatidos, con una forma propia que debe escucharse en su contexto.

---

28 Tú enciendes mi lámpara;
el SEÑOR, mi Dios, ilumina mis tinieblas.

La vida iluminada por el Señor

David atribuye a Jehová la luz que sostiene su lámpara y vence sus tinieblas. La fuerza recibida incluye la posibilidad de seguir viviendo y andando.

Explicación del versículo

La imagen cambia del rescate del pueblo a la lámpara del orante. Una luz encendida representa vida conservada y posibilidad de orientarse. El canto reconoce que esa luz no depende de una suficiencia propia.

Iluminar las tinieblas responde al peligro que parecía cerrar toda salida. No se exige leer cada oscuridad como una falta moral del orante; en el poema también puede representar amenaza, desconcierto y cercanía de la muerte. La ayuda de Jehová abre una continuidad que David agradece.

La imagen tiene una relación significativa con 2 Samuel 21:15–17, donde los hombres de David hablan de no apagar la lámpara de Israel al proteger la vida del rey. El texto muestra el valor de su continuidad para el pueblo, sin reducir por ello cada uso de lámpara a una fórmula política idéntica.

El paralelo de 2 Samuel 22:29 llama directamente a Jehová la lámpara, mientras que aquí él la enciende. Las dos formulaciones atribuyen al Señor el bien de la luz, conservando sus imágenes particulares.

Jesús se presenta como la luz del mundo en Juan 8:12 y relaciona seguirlo con la luz de la vida. Es una relación canónica que amplía la esperanza cristiana, no una afirmación de que cada detalle de la lámpara de David sea una predicción aislada. El Salvador conduce una vida recibida de Dios en medio de una oscuridad que no tiene la última palabra.

Texto original y sentido

תָּאִיר נֵרִי, *taír nerí*, expresa encender o dar luz a mi lámpara. חָשְׁכִּי, *joshkí*, «mis tinieblas», sitúa la ayuda en una experiencia personal. La palabra de luz no promete un conocimiento de todos los detalles futuros, sino el auxilio que permite continuar bajo el cuidado del Señor.

Exégesis del pasaje

El verso vuelve de hablar acerca de Dios a dirigirse a él y luego confiesa «El SEÑOR, mi Dios». La repetición une gratitud e identidad del que auxilia. La luz recibida prepara las imágenes de fuerza y superación de obstáculos del verso siguiente, sin convertirlas en autosuficiencia.

---

29 Contigo puedo lanzarme contra una tropa y con mi Dios puedo saltar un muro.

Una capacidad que David reconoce recibida

La tropa y el muro representan obstáculos que el orante no vence por sí solo. El vigor del rey se atribuye a la ayuda de su Dios.

Explicación del versículo

El verso pertenece al lenguaje de una victoria real. David habla de lanzarse contra una tropa y saltar un muro. Son imágenes de una capacidad para actuar en un conflicto, no una descripción de invulnerabilidad pasiva.

La repetición de «contigo» y «con mi Dios» coloca el fundamento antes de la hazaña. El canto no niega la acción humana, pero no permite convertirla en un mérito independiente de la ayuda recibida.

La tropa hace sentir una oposición numerosa, y el muro una barrera que parece impedir el avance. Las dos figuras se complementan. El poema no ofrece aquí el nombre de la unidad militar o de la ciudad que permita identificar un episodio preciso.

El alcance real e histórico debe conservarse. El verso no promete a cualquier lector éxito en todo proyecto ni lo autoriza a exponerse a un peligro físico para probar su fe. La confianza se vive bajo la dirección del Señor, no como una exigencia de que él confirme cualquier desafío elegido.

La frase prepara el reconocimiento de que el camino de Dios es perfecto y su palabra fiable. La fuerza para vencer tiene que permanecer dentro de esa dirección. Separarla de la justicia del canto convertiría el poder en un fin que el propio poema no sostiene.

Texto original y sentido

בְּךָ אָרֶץ גְּדוּד, *bejá aruts guedud*, relaciona la acción frente a una tropa con la ayuda divina. אֲדַלֶּג־שׁוּר, *adálleg shur*, expresa saltar un muro. La poesía condensa vigor y capacidad de superar una defensa, sin ofrecer una técnica militar para reproducir la hazaña.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas afirman la misma dependencia mediante acciones distintas. La fuerza no sustituye la fidelidad explicada en el bloque anterior. El canto seguirá atribuyendo a Dios el camino, los pies y el adiestramiento, dimensiones que muestran cómo el auxilio puede formar también una acción humana responsable.

---

30 El camino de Dios es perfecto;
la palabra del SEÑOR ha sido refinada.
Él es un escudo para todos los que se refugian en él.

El camino íntegro y la palabra fiable de Dios

La confianza del rey se apoya en un Señor cuyo camino no es torcido y cuya palabra ha demostrado su verdad. El refugio se abre a todos los que acuden a él.

Explicación del versículo

El verso reúne camino, palabra y escudo. La acción de Dios, lo que dice y la protección que ofrece no están divididos. El salmista reconoce una coherencia que permite confiar sin imaginar un propósito escondido contrario a su promesa.

Que su camino sea perfecto expresa integridad y rectitud. No significa que el orante pueda comprender todos los medios de la ayuda o prever cada etapa. La confianza se dirige al carácter del Señor, que no necesita ser completado por una astucia humana.

La palabra refinada utiliza la imagen del metal probado. En Salmos 12:6, la pureza de las palabras de Jehová contrastaba con el doble corazón humano. Aquí su fiabilidad sostiene la memoria del rescate y la fuerza que David reconoce haber recibido.

El escudo es ofrecido a todos los que se refugian. La amplitud impide tratar el cuidado como una posesión que solo pueda pertenecer al prestigio del rey. Quien necesita ayuda puede acudir al mismo Señor, sin que la protección se convierta en una promesa de ausencia de toda aflicción.

La lectura cristiana recibe esa confianza en Jesucristo, cuya obra cumple la verdad de Dios y confirma sus promesas, como explica Romanos 15:7–13. La gracia no exige inventar una fidelidad divina distinta para cada persona. El Padre es digno de confianza y forma una vida que responde al camino y a la palabra del Señor.

Texto original y sentido

תָּמִים דַּרְכּוֹ, *tamim darkó*, atribuye integridad a su camino. אִמְרַת־יְהוָה צְרוּפָה, *imrat YHWH tserufá*, presenta la palabra refinada o probada. La imagen no implica que Dios hubiera pasado de decir falsedad a decir verdad, sino que su promesa es fiable y sin mezcla de engaño.

Exégesis del pasaje

La afirmación general resume la experiencia de rescate y abre la pregunta por la unicidad del Señor en el verso 31. El orante no se refugia en una fuerza moralmente incierta. El escudo recibe sentido del camino íntegro y de la palabra verdadera del mismo Dios.

La fuerza recibida para vencer

---

31 Porque ¿quién es Dios fuera del SEÑOR?
¿Qué roca hay aparte de nuestro Dios?

Ninguna roca rival puede ocupar el lugar de Jehová

Las preguntas confiesan la unicidad del Dios de Israel. La confianza del canto no se reparte entre poderes equivalentes que compitan por ofrecer salvación.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién es Dios fuera del SEÑOR?» espera una respuesta negativa. El salmista no compara varias deidades para decidir cuál conviene más. Reconoce al Señor como el único fundamento divino real de su esperanza.

La segunda pregunta vuelve a la roca del comienzo. Ningún refugio rival puede ofrecer de manera independiente la estabilidad atribuida a Jehová. La metáfora del terreno firme conserva una función relacional: se trata de en quién puede apoyarse la vida.

El posesivo cambia a «nuestro Dios». La experiencia personal de David se abre a una confesión compartida. El rescate del rey puede convertirse en testimonio para la comunidad que reconoce al mismo Señor.

La unicidad no se sostiene despreciando la fragilidad del que busca ayuda. Todo el poema ha mostrado a Jehová atendiendo una voz amenazada y dando fuerza a alguien que no podía imponerse solo. Su exclusividad es fundamento de confianza y de adoración, no un prestigio que el orante haya producido.

La confesión cristiana mantiene un solo Dios y recibe la revelación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sin convertirlos en dioses rivales. 1 Corintios 8:4–6 confiesa al Padre y al Señor Jesucristo, y Mateo 28:18–20 une el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la misión de los discípulos. Estas relaciones

pertenecen al conjunto bíblico; el salmo mismo afirma aquí la unicidad de Jehová y su suficiencia como roca.

Texto original y forma de confesión

מִי אֱלוֹהַּ מִבַּלְעֲדֵי יְהוָה, *mi Eloah mibbaladé YHWH*, pregunta quién es Dios fuera de Jehová. La repetición con צוּר, *tsur*, roca, enlaza identidad y seguridad. No se identifica una piedra material como objeto de culto, sino al Señor que cumple la función expresada por la imagen.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas paralelas consolidan la confianza del verso 30 y preparan la atribución de toda fuerza a Dios en el 32. La conclusión no es que David pueda vivir sin depender de nadie, sino que su dependencia tiene un fundamento único y digno de confianza.

---

32 Dios me ciñe de fuerza y hace perfecto mi camino.

La fuerza recibida y el camino sostenido

El Dios confesado como única roca equipa al orante para andar y actuar. La fortaleza del rey se comprende como un don que organiza su camino.

Explicación del versículo

Ceñir expresa prepararse con algo que sostiene o equipa. David atribuye a Dios la fuerza con la que puede enfrentar el conflicto. La capacidad humana es real, pero su origen no se presenta como una independencia del Señor.

El camino hecho perfecto prolonga la afirmación del verso 30 sobre el camino íntegro de Dios. El orante depende de una dirección que recibe coherencia y firmeza de él. No está declarando que cualquier decisión suya quede automáticamente libre de pecado.

El paralelo de 2 Samuel 22:33 habla de una fortaleza poderosa y de un camino despejado. La comparación ayuda a reconocer el aspecto de auxilio eficaz en la imagen. No hace falta reducir toda perfección del camino a un mérito moral propio.

Los versículos siguientes mostrarán cómo se expresa la capacidad recibida: pies firmes, manos adiestradas, apoyo y espacio para los pasos. La ayuda de Dios no vuelve irrelevante el actuar del rey, sino que lo capacita y lo sostiene.

La confesión también establece un límite. Si la fuerza procede de Jehová, no puede convertirse legítimamente en una razón para despreciarlo o utilizar la violencia según cualquier interés. El canto ha unido poder con justicia y lealtad antes de describir la victoria militar.

Texto original y sentido

הַמְאַזְּרֵנִי חָיִל, *hameazzeréni jáyil*, presenta al que ciñe al orante de fuerza. תָּמִים דַּרְכִּי, *tamim darkí*, expresa la integridad o plenitud de su camino en esta ayuda recibida. El contexto de firmeza y acción impide convertir la frase en una proclamación de impecabilidad absoluta de David.

Exégesis del pasaje

La descripción de Dios como el que equipa continúa la respuesta a las preguntas del verso 31. No se introduce una fuente adicional de poder. El Señor que es roca es también quien hace posible el recorrido, y el vocabulario corporal de los siguientes versos hará visible esa dependencia.

---

33 Hace mis pies como los de las ciervas y me mantiene firme en mis alturas.

Pies capaces de mantenerse en las alturas

La imagen de las ciervas comunica agilidad y firmeza. David reconoce que Jehová lo sostiene allí donde una caída parecería fácil.

Explicación del versículo

El poema presenta la fuerza recibida mediante los pies. Ser como los de las ciervas evoca una capacidad de moverse con seguridad, en contraste con la vida atrapada y rodeada que describían los primeros versos.

Las alturas no se convierten en una prueba de autosuficiencia. Es el Señor quien mantiene firme al orante sobre ellas. El terreno elevado puede representar una posición de seguridad y de dominio recibida después del peligro.

El verso no identifica un monte concreto ni promete al lector una destreza física extraordinaria. La comparación pone la movilidad y la estabilidad al servicio del testimonio: el que no podía resistir a enemigos más fuertes ha sido capacitado para continuar.

La palabra alturas debe entenderse desde esa escena de pasos firmes. No se está hablando aquí de adoptar santuarios rivales ni de una ceremonia en un lugar elevado. El contexto corporal y el sostén de Jehová dan sentido a la imagen.

La secuencia del poema impide separar los dones. El vigor del verso 32 se vuelve firmeza en los pies y después adiestramiento de las manos. El orante entero es sostenido, de modo que la acción agradecida no queda limitada a una emoción interior.

Texto original e imagen

כָּאַיָּלוֹת , *kaayyalot*, compara sus pies con los de las ciervas. עַל בָּמֹתַי, *al bamotay*, «sobre mis alturas», señala el lugar de firmeza dentro de la metáfora. El verbo de mantener o hacer estar atribuye la estabilidad al Señor.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla una capacidad adecuada al camino y no un ascenso de la criatura a la condición divina. La altura expresa una nueva posición frente al peligro, mientras la causa sigue siendo el cuidado de Jehová. La figura se complementará con el espacio ensanchado bajo los pasos del verso 36.

Aplicación editorial

Puedes agradecer las capacidades y los apoyos que te permiten continuar después de una dificultad. Recibir firmeza no exige negar que antes estabas expuesto ni atribuirte un control absoluto sobre el terreno que todavía debes recorrer.

---

34 Adiestra mis manos para la guerra, de modo que mis brazos tensan un arco de bronce.

El adiestramiento del rey dentro de su conflicto histórico

David reconoce a Dios como fuente de su capacidad militar. La imagen pertenece al testimonio de un rey y debe distinguirse de una orden general de violencia para sus lectores.

Explicación del versículo

El canto pasa de los pies a las manos y los brazos. Jehová adiestra a David para la guerra, y el orante atribuye a esa enseñanza una fuerza que antes no podía explicar como suficiencia propia.

La guerra forma parte de su responsabilidad real y del contexto de enemigos que la inscripción recuerda. El poema no oculta el carácter militar de la liberación. Tampoco lo convierte por sí mismo en una norma que haga equivalentes la misión del rey de Israel y toda disputa personal.

El arco de bronce intensifica la imagen del vigor recibido. El verso no proporciona detalles de fabricación ni permite reconstruir con certeza la estructura del arma. Su función es expresar capacidad para una tarea exigente, no enseñar una técnica de armamento.

El adiestramiento conserva agencia humana. David actúa y aprende, mientras reconoce de quién procede su fuerza. La dependencia de Dios no se presenta como una negativa a desarrollar las capacidades necesarias para su encargo.

Para la comunidad cristiana, Efesios 6:10–18 describe fortaleza en el Señor mediante verdad, justicia, fe, salvación, palabra y oración, y distingue esa lucha de una guerra contra carne y sangre. Esa relación orienta la aplicación sin borrar el contexto de David. El seguidor de Jesucristo recibe fuerza para obedecer y perseverar, no una autorización para tratar al prójimo como un enemigo que deba destruir.

Texto original y sentido

מְלַמֵּד יָדַי לַמִּלְחָמָה, *melammed yaday lammiljamá*, expresa enseñar las manos para la guerra. קֶשֶׁת־נְחוּשָׁה, *qéshet nejushá*, es el arco de bronce de la comparación. El arco de bronce subraya la fuerza concedida al guerrero; el verso no describe su fabricación ni su funcionamiento.

Exégesis del pasaje

El sujeto que enseña es el mismo Dios que ciñe y afirma en los versos anteriores. El canto atribuye la victoria a capacidades recibidas, mientras su marco de justicia limita el significado del poder. El siguiente verso hará aún más explícita esa dependencia mediante la salvación y el sostén de la mano divina.

---

35 Me has dado el escudo de tu salvación;
tu mano derecha me sostiene y tu humildad me engrandece.

La grandeza del rey nace del cuidado que Dios le concede

Escudo, mano derecha y humildad presentan un auxilio que sostiene y levanta al orante. David no atribuye su ascenso a una superioridad que hubiera producido solo.

Explicación del versículo

El escudo es un don: Dios ha dado su salvación como protección. El orante no se presenta adquiriendo por sí mismo un poder religioso. Recibe una defensa cuya eficacia pertenece al Señor que lo rescata.

La mano derecha sostiene. La misma imagen que antes expresaba juicio y poder aparece ahora en una cercanía que no deja caer. El Dios de la manifestación majestuosa atiende también la estabilidad de una persona.

«Tu humildad me engrandece» reúne una paradoja. La altura de David procede de que el Señor se inclina favorablemente a auxiliarlo. Humildad expresa aquí condescendencia y cuidado; no una culpa divina que necesite arrepentimiento ni una pérdida de su santidad.

El paralelo de 2 Samuel 22:36 presenta la frase como una respuesta de Dios que engrandece. Las formulaciones son distintas, pero ambas atribuyen la grandeza recibida al auxilio del Señor. El salmo acentúa de manera particular la disposición favorable que se acerca al pequeño.

La confesión corrige la jactancia del vencedor. Si su posición procede del cuidado recibido, no puede utilizarla coherentemente para despreciar a quienes siguen siendo vulnerables. La fuerza agradecida conserva memoria de la necesidad.

En Filipenses 2:5–11, el Hijo que comparte la condición divina se humilla en obediencia hasta la muerte de cruz y es exaltado por el Padre. La relación muestra una humildad salvadora de Jesucristo sin convertir esta palabra aislada en una narración completa de la encarnación. El Salvador no deja de ser divino al servir; revela el bien de una entrega que recibe y levanta a quienes viven de su gracia.

Texto original y diferencia del paralelo

Salmos conserva וְעַנְוָתְךָ תַרְבֵּנִי, *veanvatjá tarbéni*, la humildad o condescendencia que engrandece. En 2 Samuel 22:36, וַעֲנֹתְךָ, *vaanoṯjá*, se expresa en la NTBT como «tu respuesta». La cercanía de las formas no obliga a borrar su diferencia ni a atribuir a Dios una imperfección que el contexto no sostiene.

Exégesis del pasaje

Las tres imágenes tienen a Dios como dador y sostén. La grandeza del rey es resultado de la ayuda, no una condición previa que explique por qué el Señor tuvo que concedérsela. El verso prepara la amplitud y firmeza del paso siguiente, donde el auxilio recibido vuelve a hacerse concreto en el camino.

---

36 Has ensanchado el camino bajo mis pasos y mis tobillos no han vacilado.

Un espacio firme para los pasos del rescatado

El camino ensanchado permite avanzar sin quedar dominado por la estrechez del peligro. La estabilidad corporal del poema expresa el cuidado recibido.

Explicación del versículo

La acción de ensanchar vuelve al contraste entre angustia y espacio abierto. El orante ya había sido sacado a un lugar amplio en el verso 19; ahora reconoce esa amplitud bajo sus propios pasos.

El camino no es presentado como una posesión que pueda garantizarse al margen de Dios. «Has ensanchado» mantiene al Señor como agente. La nueva capacidad para moverse procede del mismo auxilio que lo sacó de las aguas.

Los tobillos firmes hacen visible la estabilidad. El poema utiliza una imagen concreta del caminar para expresar que David no quedó derribado por una situación que amenazaba superarlo. No se limita a una afirmación abstracta de éxito.

La relación con los pies de las ciervas del verso 33 muestra la coherencia del bloque. Fuerza, agilidad, adiestramiento y sostén no son dones aislados que compitan. Juntos describen una persona capacitada para cumplir una tarea dentro del cuidado de Jehová.

La siguiente sección narrará la derrota de los enemigos desde la voz del rey. Este cierre del adiestramiento prepara esa acción, conservando su fundamento. Antes de que David diga que persiguió y alcanzó, el canto ha declarado de dónde procedían sus fuerzas y la firmeza de sus pasos.

Texto original e imagen

תַּרְחִיב צַעֲדִי, *tarjiv tsaadí*, expresa dar amplitud a su paso. קַרְסֻלָּי, *qarsullay*, son los tobillos que no han vacilado. El lenguaje corporal se integra en la memoria del auxilio y no funciona como una garantía médica general para cualquier circunstancia futura.

Exégesis del pasaje

La amplitud y la ausencia de vacilación forman un paralelismo de seguridad en el caminar. El mismo Señor que es roca y escudo sostiene el movimiento. La dependencia no desaparece cuando llega el momento de actuar; queda como la explicación que el poema da de la acción del rey.

La derrota de los adversarios del rey

37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta acabar con ellos.

El rey rescatado pasa de perseguido a vencedor

David relata una inversión del conflicto: alcanza a quienes antes lo amenazaban. Su acción se presenta dentro de la fuerza que acaba de reconocer recibida de Jehová.

Explicación del versículo

El verbo de perseguir marca un cambio respecto del peligro inicial. El orante había estado rodeado y superado; ahora puede alcanzar a sus enemigos. El canto atribuye ese vuelco al auxilio y al adiestramiento de los versos anteriores.

La primera persona mantiene la acción humana visible. David no dice que su cuerpo no participó en el conflicto. Reconoce una capacidad recibida de Dios y actúa con ella dentro de su encargo real.

No regresar hasta acabar con ellos expresa una victoria decisiva en lenguaje de combate. La frase conserva la severidad de la guerra y no debe suavizarse hasta hacerla significar únicamente una mejora de ánimo. Tampoco ofrece el nombre ni el número de los adversarios de un episodio particular.

El marco moral del poema es importante. David ha hablado de una causa recta y de mantenerse lejos de la maldad. La narración bíblica muestra también que pudo utilizar la espada de manera culpable, como en el caso de Urías que Jehová reprende en 2 Samuel 12. El don de fuerza no vuelve legítima toda violencia que un rey decida ejercer.

La aplicación cristiana necesita pasar por la obra y la enseñanza de Jesucristo. Colosenses 2:13–15 presenta su victoria sobre los poderes en relación con la cruz y el perdón. Esa victoria no autoriza al discípulo a perseguir a cualquier rival humano hasta destruirlo. La iglesia recibe un Señor vencedor y una misión de verdad, reconciliación y testimonio, no un permiso para trasladar sin distinción una campaña de David a sus conflictos.

Texto original y movimiento

אֶרְדּוֹף אוֹיְבַי וְאַשִּׂיגֵם, *erdof oyevay veassiguem*, reúne perseguir y alcanzar a los enemigos. La secuencia transforma al perseguido en quien puede avanzar. Los verbos están dentro de un canto real de rescate y deben leerse con ese sujeto, esa causa y esa atribución de fuerza.

Exégesis del pasaje

La sección 37–45 desarrolla la victoria antes de volver a la alabanza explícita. Los versos en primera persona no suprimen la agencia divina: el 39 volverá a decir «me ceñiste». La alternancia sostiene responsabilidad y dependencia, sin convertir el poder en un valor moral autónomo.

38 Los aplasté y no pudieron levantarse;
cayeron bajo mis pies.

La derrota deshace la capacidad de volver a imponerse

La imagen de enemigos caídos bajo los pies muestra el resultado contundente del combate. El canto reconoce el fin de la amenaza que antes parecía dominar al rey.

Explicación del versículo

El verso continúa la persecución del anterior con el aplastamiento de los adversarios. El lenguaje es severo y pertenece a la realidad de una victoria militar. No se debe convertir en una escena inofensiva donde el enemigo solo cambia de opinión.

No poder levantarse expresa la pérdida de capacidad para reanudar la imposición. La amenaza había rodeado y superado al orante; ahora es presentada como derribada. El poema celebra ese vuelco desde la perspectiva de quien fue librado.

Caer bajo los pies es una imagen de sometimiento. En el contexto, comunica una posición de derrota frente al rey, no una instrucción detallada acerca de cómo cada adversario fue herido.

El verso no puede separarse del Dios justo al que se atribuye el auxilio ni convertirse en una norma para el trato cotidiano al prójimo. La identidad del hablante y el género de acción de gracias real delimitan la aplicación.

La esperanza cristiana de victoria mira a Jesucristo y a la derrota final de la muerte, como enseña 1 Corintios 15:24–28. El lenguaje de sujeción recibe allí un alcance que no se reduce al poder militar de David. La iglesia espera el señorío del Salvador y persevera en su obediencia, sin apropiarse de cada imagen de combate como un mandato de humillar a otros.

Texto original e imagen

וְלֹא־יֻכְלוּ קוּם, *velo yujelú qum*, expresa que no pudieron levantarse. תַּחַת רַגְלָי, *tájat raglay*, «bajo mis pies», concentra la figura de derrota y dominio. Las dos líneas describen el mismo resultado desde incapacidad y posición.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla el carácter decisivo de la victoria sin añadir una lista de hechos que el poema no registra. El siguiente atribuirá nuevamente la fuerza al Señor. Esa transición impide que el lector deje la primera persona de David sin el fundamento de dependencia que gobierna toda la sección.

---

39 Me ceñiste de fuerza para la guerra;
sometiste bajo mí a los que se levantaban contra mí.

La fuerza del combate vuelve a atribuirse a Jehová

Después de narrar su acción, David reconoce de nuevo quién lo equipó. Los enemigos fueron sometidos bajo una capacidad que no se considera originada en él mismo.

Explicación del versículo

La segunda persona dirige la victoria hacia Dios: «me ceñiste». El canto no deja la derrota del enemigo como una prueba de autosuficiencia. El mismo vigor que había sido descrito en el verso 32 se reconoce ahora dentro del resultado.

Ceñir de fuerza conserva la imagen de preparación. La acción del Señor incluye capacitar al rey para su tarea. La ayuda no consiste únicamente en un cambio externo que vuelve innecesaria toda respuesta humana.

Los que se levantaban contra David son ahora sometidos. La inversión retoma el movimiento del poema: el poder amenazante no logró mantener el lugar que se atribuía. El orante agradece que Jehová haya puesto un límite a esa hostilidad.

El reconocimiento de Dios debe leerse con la justicia de la causa que el canto ha afirmado. Un resultado militar favorable no prueba por sí solo que toda acción de un vencedor sea recta. La misma historia bíblica juzga la violencia injusta de David cuando la comete.

La gratitud verdadera no utiliza el nombre de Dios para evitar toda evaluación moral. Reconoce el don recibido y permanece bajo su autoridad. Esa diferencia importa también al lector: atribuir al Señor una capacidad es una confesión de dependencia, no una licencia para decidir que cualquier uso de ella será santo.

Texto original y repetición

וַתְּאַזְּרֵנִי חַיִל לַמִּלְחָמָה, *vatteazzeréni jáyil lammiljamá*, reúne ceñir, fuerza y guerra. La repetición del vocabulario del adiestramiento une don y resultado. קָמַי, *qamay*, identifica a quienes se levantaban contra el orante, ahora bajo el poder que Jehová le concedió.

Exégesis del pasaje

La alternancia entre «perseguí» y «me ceñiste» es intencional en el desarrollo. La acción de David y la ayuda divina no se presentan como explicaciones que se excluyan. El canto conserva al rey como agente responsable y a Jehová como fuente de su capacidad, dentro de una causa sometida a justicia.

---

40 Hiciste que mis enemigos me dieran la espalda y destruí a los que me odiaban.

Los perseguidores terminan dando la espalda

La imagen de la huida completa la inversión del conflicto. David reconoce que la capacidad de sus enemigos para atacarlo ha sido quebrada.

Explicación del versículo

Dar la espalda expresa el retroceso de quienes ya no pueden imponerse de frente. El cuerpo del enemigo se convierte en una imagen de derrota. El canto no necesita describir cada desplazamiento del campo de batalla para comunicar ese resultado.

La acción se atribuye primero al Señor: él hace que los enemigos den la espalda. Después David afirma su propia acción contra quienes lo odiaban. La secuencia mantiene el vínculo entre auxilio recibido y victoria ejercida.

La destrucción conserva la dureza del relato militar. No es simplemente una manera de decir que todas las relaciones se reconciliaron. El salmo celebra una liberación de hostilidades reales en el contexto del gobierno de David.

La lectura debe mantener ese sujeto y esa situación histórica. La frase no convierte el odio recibido en una autorización general para aniquilar al que lo expresa. El conjunto de la Escritura distingue el encargo de un rey y la respuesta a los enemigos que Jesús enseña a sus discípulos.

La confesión desembocará en la alabanza, no en una teoría de que David pueda dominar cualquier vida por derecho propio. El rey sigue siendo siervo de Jehová, como decía la inscripción. Su victoria recibe sentido dentro de la fidelidad y del propósito que el Señor ha establecido, y no como exaltación del poder por sí mismo.

Texto original e imagen

נָתַתָּה לִּי עֹרֶף, *natátta li óref*, utiliza la nuca o espalda del adversario como signo de retirada. La expresión no añade una escena distinta de la derrota narrada; hace visible el cambio de orientación de quienes antes avanzaban contra el orante.

Exégesis del pasaje

El verso prepara el contraste de las oraciones del 41. David había clamado y fue escuchado; sus adversarios claman sin recibir el mismo auxilio. La diferencia debe explicarse desde la causa del canto y la justicia del Señor, en lugar de convertir la victoria en un control humano sobre quién podrá ser oído.

---

41 Clamaron por ayuda, pero no hubo quien los salvara;
clamaron al SEÑOR, pero no les respondió.

La invocación no puede utilizar a Dios contra su justicia

El clamor de los adversarios no consigue invertir el juicio. El nombre de Jehová no funciona como una fórmula que permita obtener cualquier resultado al margen de la verdad.

Explicación del versículo

El verso introduce una petición de ayuda desde el lado de los enemigos. No encuentran quien los salve, e incluso su clamor a Jehová no recibe respuesta. La escena contrasta con el clamor escuchado de David en el versículo 6.

La diferencia no significa que David controle los oídos de Dios. El Señor sigue siendo Juez y no un recurso de una de las partes. Dentro del poema, la falta de auxilio corresponde al desenlace de una hostilidad cuya justicia no ha sido reconocida.

La invocación del nombre no puede anular esa realidad. Pedir ayuda no convierte por sí solo una intención violenta en una causa recta. La oración no es una técnica para obligar al Señor a respaldar un propósito que contradice su voluntad.

El relato de 1 Samuel 28:3–7 presenta a Saúl temeroso y sin respuesta de Jehová. Esa relación puede iluminar la gravedad de una vida que ha resistido su palabra, pero no identifica necesariamente este verso con aquel episodio ni explica cada oración demorada por el mismo motivo.

El propio libro conserva a justos que preguntan «¿hasta cuándo?» y siguen esperando. Por ello no corresponde concluir que toda falta de respuesta visible prueba una condenación. El verso describe el juicio de esta causa; no entrega al lector una regla infalible para diagnosticar la relación ajena con Dios. La esperanza del pecador sigue siendo acudir a Jesucristo con arrepentimiento y fe, sin pretender manipular su gracia.

Texto original y contraste

יְשַׁוְּעוּ וְאֵין־מוֹשִׁיעַ , *yeshavveú veén moshía*, expresa el clamor sin quien salve. La referencia explícita a Jehová en la segunda línea impide reducir la escena únicamente a la impotencia de otros poderes. El mismo Señor que oye al afligido no es obligado a favorecer una causa injusta por ser invocado.

Exégesis del pasaje

El contraste de escucha y ausencia de respuesta pertenece al movimiento judicial del canto. No anuncia que Dios jamás pueda conceder arrepentimiento a alguien que haya sido enemigo. Describe una ayuda que no llegó para revertir el desenlace que el orante celebra.

---

42 Los trituré como polvo ante el viento;
los arrojé como lodo de las calles.

El poder hostil queda reducido a polvo y lodo

Las imágenes finales de la derrota muestran la fragilidad del enemigo que parecía irresistible. El canto atribuye un término a su capacidad de amenaza.

Explicación del versículo

El polvo ante el viento representa lo que ya no puede sostener una posición firme. David utiliza esa comparación para expresar la derrota de una fuerza que antes lo había sobrepasado. La imagen invierte la impresión inicial de dominio del adversario.

El lodo de las calles añade bajeza y pérdida de consistencia. En la formulación de la NTBT, el orante lo arroja. El retrato es severo y pertenece a la alabanza real por una victoria militar, no a una invitación a despreciar el valor humano de cualquier persona.

Las comparaciones no deben ser suavizadas hasta borrar el carácter destructivo del combate. A la vez, su función poética no exige reconstruir literalmente una transformación de cuerpos en polvo o barro. Muestran una derrota completa mediante materiales que carecen de la firmeza de una fortaleza.

El paralelo de 2 Samuel 22:43 incluye aplastar y pisotear. Salmos conserva aquí su propia expresión de triturar y arrojar. La relación confirma el mismo desenlace sin necesidad de trasladar todas las acciones de un pasaje al otro.

La sección siguiente pasará de la victoria sobre los enemigos al lugar del rey entre los pueblos. El resultado no se agota en la destrucción. El canto continuará hasta una alabanza entre las naciones y una promesa de amor leal a la descendencia de David, horizonte que la lectura apostólica relacionará con Jesucristo.

Texto original y sentido

וְאֶשְׁחָקֵם, *veeshjaqem*, expresa triturar o reducir como polvo. אֲרִיקֵם, *ariqem*, utiliza el sentido de vaciar o derramar, que la NTBT comunica con arrojar el lodo. La metáfora muestra pérdida de fuerza y de posición, sin ofrecer una técnica de trato que el lector deba imitar.

Exégesis del pasaje

El polvo arrastrado y el lodo arrojado son imágenes paralelas de la caída. El contraste de firmeza permanece: Jehová era roca y refugio; el poder hostil termina sin estabilidad. La alabanza no entrega esa firmeza a la autonomía del rey, pues el siguiente verso seguirá atribuyendo a Dios tanto la liberación como su nueva posición.

---

43 Me libraste de las contiendas del pueblo y me pusiste por cabeza de naciones;
un pueblo que no conocía me sirve.

El rescate se amplía al establecimiento del rey

Jehová libra a David de las contiendas y le concede una posición entre las naciones. El canto mantiene esa autoridad como un don recibido, no como una posesión originaria.

Explicación del versículo

La liberación alcanza las contiendas del pueblo. El verso permite reconocer conflictos humanos que amenazaban la estabilidad del rey, pero no los identifica uno por uno. La inscripción resume una historia de enemigos y no obliga a resolver toda esta línea mediante un solo episodio.

La nueva posición también se atribuye a Dios: «me pusiste». La autoridad de David no aparece creada únicamente por su ambición o su capacidad de imponerse. El canto la reconoce dentro del propósito del Señor que lo rescató.

Ser cabeza de naciones expresa una relación de gobierno o supremacía política. El poema habla desde la condición de un rey de Israel y no convierte la imagen en un derecho de cualquier orante a dominar comunidades ajenas.

Un pueblo desconocido que lo sirve amplía el horizonte más allá de su círculo anterior. El verso no conserva su nombre, por lo que no corresponde identificarlo de manera segura con una nación concreta. El relato de 2 Samuel 8:5–6 muestra en general cómo el gobierno de David incluyó relaciones de sometimiento y tributo, sin probar por sí solo qué pueblo tiene aquí en mente el canto.

El reconocimiento de esa autoridad permanece bajo la justicia de Jehová. 2 Samuel 8:15 caracteriza el gobierno del rey mediante derecho y justicia para el pueblo. El don de posición no puede separarse moralmente del encargo de gobernar rectamente. La alabanza final llevará la autoridad recibida hacia el testimonio del nombre de Dios entre las naciones.

Texto original y sentido

לְרֹאשׁ גּוֹיִם, *lerosh goyim*, «por cabeza de naciones», utiliza la imagen de primacía. עַם לֹא־יָדַעְתִּי, *am lo yadáti*, es el pueblo que el orante no conocía. El lenguaje expresa extensión del gobierno y no una afirmación de inferioridad humana de quienes quedan bajo esa relación.

Exégesis del pasaje

La primera línea habla de liberación y la segunda de establecimiento. Ambas forman parte de una misma acción atribuida a Jehová. Los versos 44–45 describirán la obediencia exterior de otros pueblos, sin confundirla automáticamente con una conversión interior al Señor.

---

44 En cuanto oyen hablar de mí, me obedecen;
los extranjeros fingen someterse a mí.

Una obediencia exterior que no asegura lealtad del corazón

La fama del rey provoca sometimiento, pero el canto reconoce que la respuesta puede ser fingida. La victoria política no equivale por sí sola a una fidelidad interior.

Explicación del versículo

La primera línea destaca la rapidez de la obediencia: basta oír para que el rey sea atendido. La imagen contrasta con la etapa en que David estaba amenazado por fuerzas superiores. Su posición ha cambiado de manera que otros ya no pueden ignorarlo.

La segunda línea añade un matiz importante: los extranjeros fingen someterse. El poema no idealiza toda señal de obediencia ni afirma que el dominio obtenido haya producido por sí solo una confianza sincera.

La sumisión puede responder al temor o al cálculo de conservar la vida y la seguridad. El verso no permite conocer las intenciones individuales de cada pueblo, pero sí describe una diferencia entre conformidad exterior y lealtad verdadera.

Esa distinción limita una lectura triunfalista. Tener poder para imponer una respuesta no concede control sobre el corazón. La frase pertenece a la realidad política del canto y no a una fórmula de conversión religiosa.

La alabanza entre las naciones del verso 49 y su uso en Romanos 15 abrirán un horizonte distinto: pueblos que glorifican a Dios por su misericordia en Cristo. No corresponde identificar sin más esos dos tipos de respuesta. El anuncio del Salvador llama a una fe recibida por gracia, no a confundir un gesto bajo presión con una relación verdadera con el Señor.

Texto original y sentido

לִשְׁמַע אֹזֶן, *leshema ozen*, «al oír», expresa la prontitud de la reacción. יְכַחֲשׁוּ־לִי, *yejajashú li*, comunica el someterse de manera fingida. El término ilumina el carácter exterior de esa obediencia y evita atribuirle una sinceridad que el propio verso pone en cuestión.

Exégesis del pasaje

Las dos mitades no son idénticas: una presenta obediencia rápida y la otra aclara que puede contener simulación. El paralelismo añade un límite al éxito político del rey. La victoria sigue siendo real dentro del canto, pero no produce automáticamente el conocimiento interior de cada persona sometida.

---

45 Los extranjeros desfallecen y salen temblando de sus fortalezas.

Las fortalezas humanas dejan de ser garantía

Los pueblos vencidos pierden vigor y salen de sus recintos seguros. El poema contrapone su fragilidad con la roca estable que David reconoce en Jehová.

Explicación del versículo

Desfallecer muestra el desgaste de la fuerza que antes podía parecer firme. La imagen no atribuye una debilidad natural a toda persona extranjera. Describe la condición de los adversarios derrotados dentro del conflicto real del canto.

Salir de las fortalezas completa la pérdida de seguridad. El lugar que debía protegerlos ya no les permite mantener la misma resistencia. La victoria de David se expresa mediante una inversión de las posiciones de refugio y amenaza.

El temblor añade una respuesta de temor. El verso no es una burla dirigida a quien sufre miedo, sino una representación de la caída de un poder hostil. El mismo orante había reconocido terror cuando se encontraba rodeado por la muerte.

El paralelo de 2 Samuel 22:46 presenta una forma distinta al hablar de ceñirse y salir de las fortalezas. Salmos conserva la imagen de salida temblorosa. Las formulaciones no deben fundirse como si cada palabra perteneciera a una sola descripción idéntica.

La comparación prepara la exclamación «¡Vive Jehová!» del verso siguiente. Las defensas humanas tienen término; la roca del orante permanece. El canto no termina atribuyendo eternidad a las fortalezas de David, sino bendiciendo al Señor del que ha recibido su rescate.

Texto original y diferencia del paralelo

El verbo יַחְרְגוּ, *yajregú*, se expresa aquí mediante salir temblando. En 2 Samuel 22:46 aparece la forma יַחְגְּרוּ, *yajguerú*, que la NTBT presenta como ceñirse. La diferencia de formulación acompaña el mismo desenlace de pérdida de fuerza y salida de los recintos.

Exégesis del pasaje

La sección de sometimiento cierra el relato de victoria y deja lugar a la alabanza. El protagonismo de David no ocupará el final: se volverá a Jehová como vivo, roca y Dios de la salvación. La fragilidad de los recintos vencidos sirve al contraste, sin ofrecer una clasificación moral de todas las culturas o naciones.

Alabanza por el rescate y la promesa real

---

46 ¡Vive el SEÑOR!

¡Bendita sea mi roca!
¡Sea exaltado el Dios de mi salvación!

La victoria devuelve la alabanza al Dios vivo

El canto vuelve a Jehová como roca y fuente de salvación. La autoridad del rey termina orientándose hacia el reconocimiento de quien lo sostuvo.

Explicación del versículo

«¡Vive el SEÑOR!» es una aclamación al Dios vivo y activo. No anuncia que haya pasado de estar muerto a vivir ni que dependa de la voz humana para existir. El salmista reconoce la eficacia de su presencia en el rescate.

La bendición de la roca retoma las imágenes del versículo 2. Después de toda la historia de peligro, manifestación y combate, el fundamento sigue siendo el mismo Señor. La victoria no lo ha vuelto innecesario.

Pedir que sea exaltado expresa adoración y reconocimiento. David no pretende añadir a Dios una dignidad que le faltaba. Desea que el Dios de su salvación sea reconocido en el lugar que le corresponde.

La repetición de «mi» conserva el carácter personal de la gratitud. El orante conoce la salvación como un bien que ha recibido, y desde esa relación puede cantarla. Más adelante lo hará entre las naciones, de manera que lo personal no se cierre en un interés privado.

La alabanza también juzga el uso del poder. Si el Dios vivo es la roca y el autor del rescate, el rey no puede presentarse como fuente absoluta de su propia grandeza. Su fuerza y su futuro quedan bajo un Señor al que debe gratitud, lealtad y obediencia.

Texto original y estructura

חַי־יְהוָה, *jay YHWH*, confiesa que Jehová vive. וְיָרוּם אֱלוֹהֵי יִשְׁעִי, *veyarum Elohé yishí*, expresa que sea exaltado el Dios de su salvación. La roca y la salvación reúnen palabras del comienzo y dan al cierre una forma de respuesta agradecida.

Exégesis del pasaje

El verso abre la conclusión 46–50. Las líneas siguientes resumirán el auxilio antes de ampliar la alabanza a las naciones y a la descendencia real. La confesión del Dios vivo es el centro desde el que debe leerse ese desenlace, de modo que la gloria del Señor tenga prioridad sobre la del vencedor.

---

47 Él es el Dios que me concede venganza y somete pueblos bajo mí,

La retribución se reconoce bajo el juicio de Dios

David atribuye al Señor la respuesta frente a quienes lo habían amenazado. La victoria del rey se mantiene dentro de una justicia que no procede de su resentimiento privado.

Explicación del versículo

El verso continúa la alabanza al Dios de la salvación. La venganza concedida se entiende como retribución y vindicación frente al daño sufrido. El canto no la presenta primero como un deseo autónomo que David deba ejecutar para satisfacer su orgullo.

La diferencia importa porque Jehová es reconocido como Juez. La experiencia de haber sido agraviado no vuelve recta cualquier reacción. El poema ha unido su agradecimiento a una causa justa y a la lealtad que puede ser examinada ante Dios.

El sometimiento de los pueblos pertenece al contexto de su gobierno real. El verso no transfiere sin más esa autoridad a cualquier lector que considere enemiga a otra persona o comunidad. La historia de David y la misión de los discípulos de Cristo deben distinguirse antes de aplicar el lenguaje.

En Deuteronomio 32:35–36, la retribución pertenece al Señor y se relaciona con hacer justicia a su pueblo. Romanos 12:17–21 utiliza esa verdad para prohibir la venganza personal y mandar hacer bien al enemigo. Confiar en la justicia de Dios puede sostener una respuesta que no devuelva mal por mal.

La esperanza cristiana en Jesucristo permite pedir protección y que cese la violencia, mientras el juicio final se deja en manos del Padre. La gracia no niega la responsabilidad del agresor ni hace irrelevante a la víctima. Libera al creyente de convertir su propia voluntad de castigo en la autoridad suprema.

Texto original y sentido

הַנּוֹתֵן נְקָמוֹת לִי, *hannoten neqamot li*, atribuye a Dios la retribución concedida al orante. El plural intensifica los actos de vindicación dentro del canto. La frase debe explicarse desde la justicia y la función real de David, sin reducirla a la aprobación de cualquier impulso de revancha.

Exégesis del pasaje

El sujeto sigue siendo el Dios bendecido en el verso 46. Las acciones de retribuir y someter resumen el resultado del auxilio, antes de que el verso 48 vuelva a la liberación personal. La alabanza reconoce a quién pertenece la decisión y no convierte a David en un juez moralmente independiente.

---

48 el que me libra de mis enemigos.
Me levantas por encima de mis adversarios;
me rescatas del hombre violento.

El rescate del hombre violento se vuelve gratitud personal

El canto reúne liberación y elevación. Jehová ha sacado al orante de una amenaza y le ha concedido una posición que el adversario ya no puede dominar.

Explicación del versículo

El verso comienza describiendo a Dios como libertador y vuelve a dirigirse a él. La confesión y la oración se alternan, de modo que la victoria no se relata como un dato separado de la relación con el Señor.

Ser levantado por encima de los adversarios expresa el cambio de posición. David había estado cercado y superado; ahora no queda bajo el mismo dominio. La elevación se entiende dentro de ese rescate y no como una superioridad de naturaleza sobre los demás seres humanos.

El hombre violento concentra la amenaza en una figura personal. El poema no obliga a identificarlo con un adversario concreto en cada uso. La inscripción menciona a Saúl, pero el canto celebra una memoria más amplia de enemigos y de ayuda recibida.

La liberación no se reduce a prestigio. Está vinculada con una vida que había sido puesta en peligro y con una causa que necesitaba ser reconocida. El Señor se muestra a la vez capaz de sacar del daño y de restaurar una posición que la violencia buscaba destruir.

El movimiento culminará en agradecimiento público. El rey no conserva el rescate como una prueba privada de grandeza. Lo contará entre las naciones y reconocerá el amor leal de Dios sobre su casa. El mismo Señor que lo levantó será el centro de la alabanza.

Texto original y estructura

מֵאִישׁ חָמָס, *meish jamas*, identifica al hombre de violencia del que es librado. תְּרוֹמְמֵנִי, *terommeméni*, expresa levantar o elevar al orante. Los verbos de librar y rescatar se repiten alrededor de esa elevación para mantener su sentido de auxilio recibido.

Exégesis del pasaje

Las tres afirmaciones no requieren inventar tres acontecimientos distintos. Son dimensiones del mismo cuidado: libertad frente al enemigo, posición restaurada y protección de la vida. El verso vuelve así a las imágenes de refugio del comienzo y prepara el propósito del canto: dar gracias al nombre de Jehová.

---

49 Por eso te daré gracias entre las naciones, SEÑOR, y cantaré alabanzas a tu nombre.

La salvación del rey se convierte en alabanza entre los pueblos

David responde al rescate llevando su gratitud más allá de su propia comunidad. Pablo utiliza estas palabras para mostrar la misericordia de Dios que alcanza a las naciones en Cristo.

Explicación del versículo

El «por eso» presenta el canto como respuesta a la liberación. La gratitud no pretende producir retroactivamente el favor de Dios ni pagar una deuda que haga del rescate una transacción. Reconoce el bien recibido y lo anuncia.

Dar gracias entre las naciones amplía el escenario de la oración. El nombre de Jehová no queda encerrado en la experiencia de un solo rey o en un triunfo que solo él pueda disfrutar. Los pueblos son un ámbito donde sus obras pueden ser reconocidas.

La alabanza no equivale a la sumisión fingida del versículo 44. Aquella describía conformidad política exterior; aquí el orante se dirige al Señor con gratitud. El poema no afirma que todos los pueblos vencidos hayan sido transformados interiormente por la fuerza.

En Romanos 15:7–13, Pablo reúne testimonios de las Escrituras para exhortar a recibir a otros como Cristo nos recibió. Declara que Cristo confirma la verdad de las promesas a los padres y que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. Dentro de ese argumento usa estas palabras de alabanza entre los pueblos.

El uso apostólico hace visible una relación real con la misión del Salvador. La inclusión de las naciones no consiste en exigirles que se vuelvan vasallos políticos de David. Jesucristo confirma la fidelidad divina y abre una respuesta de fe y adoración sostenida por la gracia.

La oración final de Romanos 15 pide alegría y paz al creer, y abundancia de esperanza por el poder del Espíritu Santo. El horizonte del canto real se incorpora así a una comunidad recibida en Cristo, que glorifica a Dios y reconoce su misericordia. La promesa y el testimonio conducen a una esperanza compartida, no al prestigio exclusivo de un grupo.

Texto original y cita apostólica

בַגּוֹיִם, *vaggoyim*, expresa «entre las naciones». Romanos 15:9 utiliza ἐν ἔθνεσιν, *en éthnesin*, con el mismo horizonte de pueblos o gentiles. El paralelo de 2 Samuel 22:50 conserva esta acción de gracias. La relación bíblica se apoya en palabras y contexto comprobables, sin exigir que toda imagen de combate anterior sea una predicción directa de la iglesia.

Exégesis del pasaje

El verso pasa del rescate a su respuesta pública y prepara la conclusión sobre la descendencia. La voz del rey puede servir a una esperanza que lo supera porque su historia está dentro de una promesa divina. La alabanza entre las naciones muestra hacia dónde se dirige el testimonio de la misericordia recibida.

---

50 Él concede grandes victorias a su rey y muestra amor leal a su ungido, a David y a su descendencia para siempre».

El amor leal alcanza a la descendencia del ungido

La conclusión sitúa la victoria de David dentro de una promesa que continúa después de él. El centro final es la fidelidad de Jehová hacia su rey y su descendencia.

Explicación del versículo

El canto termina hablando del Señor como quien concede grandes victorias a su rey. El posesivo conserva la relación de dependencia: David no es dueño independiente del trono ni origen de la salvación que ha celebrado.

El ungido es identificado por nombre. La frase no deja al lector buscando un personaje secreto: se refiere a David y, enseguida, a su descendencia. La esperanza se amplía desde el auxilio personal hacia la continuidad de la casa real.

El amor leal explica esa continuidad. La grandeza del cierre no descansa en imaginar una familia sin pecado. 2 Samuel 7:8–16 promete la casa y el reino y, al mismo tiempo, reconoce la posibilidad de corrección del descendiente que haga el mal. La fidelidad divina no transforma la desobediencia en algo aceptable.

La descendencia expresa una línea que continúa. El término hebreo puede tener sentido colectivo y no debe forzarse por su forma a significar únicamente una persona en cada uso. El conjunto bíblico conduce la promesa hacia un cumplimiento culminante en el Mesías, sin borrar las generaciones históricas.

En Lucas 1:30–33, Jesús es anunciado como Hijo del Altísimo y heredero del trono de David, con un reino que no tendrá fin. Esa relación identifica al Salvador en quien la esperanza real alcanza su plenitud. La continuidad no depende de que David pudiera asegurarse por sí mismo un futuro eterno.

El reinado de Jesucristo incluye la derrota de la muerte, como explica 1 Corintios 15:24–28. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en él; no se hereda automáticamente por pertenencia familiar ni se compra mediante conquistas. El cierre del salmo dirige la gratitud hacia un Dios fiel cuya promesa supera la vida del rey rescatado.

El poema que comenzó con «te amo» termina con amor leal concedido al ungido. Entre ambas afirmaciones se han contado peligro, clamor, ayuda y responsabilidad. Esa relación da unidad a la alabanza: el Señor sostiene a su siervo, juzga la violencia y abre una esperanza que conduce más allá del triunfo inmediato.

Texto original y diferencia del paralelo

La lectura מַגְדִּיל יְשׁוּעוֹת, *magdil yeshuot*, expresa engrandecer las salvaciones o conceder grandes victorias, como comunica la NTBT. En 2 Samuel 22:51, la lectura מִגְדּוֹל, *migdol*, da la imagen de una torre de salvación. Las dos formulaciones afirman protección al rey, conservando su diferencia. לִמְשִׁיחוֹ, *limshijó*, «a su ungido», y לְזַרְעוֹ, *lezaró*, «a su descendencia», enlazan la victoria con el futuro de la promesa.

Exégesis del pasaje

La tercera persona final convierte la experiencia narrada en una confesión sobre la fidelidad de Jehová. David queda nombrado dentro de esa relación, no exaltado por encima del Señor. El alcance permanente

corresponde al amor y al propósito de Dios, cuya plenitud la lectura cristiana reconoce en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Capítulo 19

Las obras y la palabra de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

---

[1] Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

La gloria del Creador se reconoce en su obra

El cielo no es presentado como una divinidad rival. Su grandeza dirige la atención hacia el Dios cuya obra hace visible.

Explicación del versículo

El salmo comienza con un testimonio que no depende primero de la voz humana. Los cielos proclaman y el firmamento anuncia. La personificación permite contemplar el mundo como una obra que remite a quien la hizo.

La gloria de Dios es su grandeza y dignidad manifestadas. La belleza y amplitud del cielo no se convierten en el objeto último de adoración; señalan al Creador. El contraste importa en una lectura que podría detenerse en lo creado y olvidar a su autor.

La obra de sus manos utiliza una imagen humana de autoría. El poema no intenta describir un cuerpo divino ni ofrecer el procedimiento físico de la creación. Confiesa que el mundo no tiene una independencia capaz de excluir a Dios.

Las dos líneas expresan una misma verdad desde gloria y obra. El firmamento concreta el ámbito de la contemplación y no introduce un segundo creador. La inscripción asocia el salmo con David sin identificar el momento en que observó los cielos.

La relación con Romanos 1:18–25 muestra que la creación da testimonio del poder y la divinidad de Dios, mientras el ser humano puede responder cambiando su gloria por imágenes. La lectura cristiana recibe ese testimonio con gratitud y lo sitúa junto al anuncio de Jesucristo. El salmo mismo avanzará desde la creación hacia la enseñanza de Jehová y la oración del siervo que necesita ser guardado.

Texto original y paralelismo

כְּבוֹד־אֵל, *kevod El*, es la gloria de Dios. מַעֲשֵׂה יָדָיו, *maasé yadav*, la obra de sus manos. Los verbos de narrar y anunciar organizan el paralelo y preparan el lenguaje de mensaje de los versos siguientes.

Exégesis del pasaje

La primera parte del poema, versos 1–6, desarrolla la proclamación de la creación mediante día, noche y sol. La segunda, desde el 7, atenderá a la palabra que orienta la vida. La inscripción se cuenta como versículo 1 en el hebreo, por lo que esta apertura de la NTBT corresponde a Salmos 19:2 hebreo. La diferencia no altera el contenido del canto.

---

[2] Un día comunica su mensaje a otro día, y una noche transmite su saber a otra noche.

Día y noche mantienen un testimonio continuo

La sucesión del tiempo es presentada como una comunicación que no se interrumpe. El mundo creado sigue dando a conocer la grandeza de su autor.

Explicación del versículo

Un día comunica a otro y una noche transmite saber a la siguiente. La imagen no necesita imaginar interlocutores humanos escondidos en el cielo. Da al curso del tiempo una forma de testimonio que continúa más allá de la vida de un observador.

La alternancia entre día y noche abarca la experiencia cotidiana. El testimonio no queda reservado a una hora sagrada o a un acontecimiento extraordinario. La creación se ofrece de manera constante a la mirada que aprende a reconocerla como obra de Dios.

El saber transmitido tiene el contenido del primer verso: gloria divina y obra creadora. No se trata de un sistema para leer destinos personales en las estrellas ni de una revelación automática de cada decisión futura. El poema lleva al conocimiento del Creador, no al dominio del porvenir.

La forma abundante del comunicar sugiere un testimonio que desborda. El tiempo no fabrica un nuevo dios en cada jornada; conserva la proclamación del mismo Señor. El verso siguiente aclarará que esta comunicación no necesita articularse mediante una voz audible.

La relación con Génesis 1:14–19 sitúa días, noches y lumbreras dentro del orden que Dios concede. Son realidades creadas y puestas para servir. La alabanza puede reconocer ese ritmo con gratitud sin atribuirle una autoridad divina independiente.

Texto original e imagen

יַבִּיעַ אֹמֶר, *yabbía ómer*, expresa verter o comunicar mensaje de manera abundante. יְחַוֶּה־דָּעַת, *yejavvé dáat*, añade transmitir conocimiento. El contexto determina qué se conoce: la gloria y la obra del Dios del verso 1.

Exégesis del pasaje

La repetición día a día y noche a noche desarrolla continuidad mediante pares. No son dos sistemas de conocimiento enfrentados. La personificación prepara la paradoja del verso 3: el testimonio es real, aunque no consista en sonidos de palabras humanas.

Aplicación editorial

Puedes aprender a reconocer el bien de Dios en lo cotidiano, sin depender de una experiencia excepcional para agradecer. El ritmo de los días recuerda tanto la continuidad de su obra como el límite de tu propia jornada. La gratitud puede acompañar esas realidades sencillas.

---

[3] No hay mensaje ni palabras;
no se oye su voz.

Un testimonio que no necesita una voz audible

El poema aclara su personificación: los cielos comunican la gloria de Dios sin hablar como una persona. El silencio no vuelve inexistente su testimonio.

Explicación del versículo

La NTBT presenta una triple negación: no hay mensaje ni palabras y no se oye su voz. Leída después de los dos primeros versos, la frase no cancela lo que la creación anuncia. Explica el modo singular de esa proclamación.

El cielo no pronuncia un discurso que el observador deba aprender a escuchar físicamente. La obra creada permite reconocer algo de su autor mediante su presencia, orden y grandeza. La comunicación es real dentro de la comparación poética sin tener la forma de una conversación humana.

La distinción protege el sentido del poema. Hablar de una voz de la naturaleza no significa atribuir autoridad divina automática a cualquier impresión que alguien reciba al contemplarla. El contenido señalado por el salmo es la gloria del Creador, no una instrucción particular para cada decisión personal.

El verso siguiente ampliará la paradoja: ese testimonio sin voz alcanza toda la tierra. El silencio no lo limita a quienes poseen una lengua determinada. El poema reúne ausencia de sonido y amplitud de alcance.

La enseñanza de Jehová desde el verso 7 añadirá otra dimensión de revelación, con mandamiento, juicio y dirección del corazón. La creación y la palabra no deben confundirse como si hicieran exactamente lo mismo. El movimiento del salmo conduce del reconocimiento de Dios al examen de una vida que necesita escucharlo y pedir su gracia.

Texto original y sentido

אֵין־אֹמֶר וְאֵין דְּבָרִים, *en ómer veén devarim*, expresa la ausencia de mensaje articulado y palabras. La frase sobre la voz no oída completa esa lectura en la NTBT. El texto mantiene lenguaje de comunicación y silencio para describir la manera en que una obra puede dar testimonio de su autor.

Exégesis del pasaje

El verso debe mantenerse entre el comunicar de día y noche y la extensión del trazo por la tierra. Aislarlo podría hacer pensar que los cielos no muestran nada de Dios, conclusión contraria a la apertura. La paradoja es deliberada: no hay discurso audible, pero sí una proclamación que alcanza al observador.

---

4 Por toda la tierra se extiende su trazo, y hasta el confín del mundo, sus palabras.
En ellos ha puesto una tienda para el sol.

El trazo de la creación alcanza toda la tierra

La proclamación sin palabras tiene un alcance universal. El sol aparece dentro de ese mundo como una criatura a la que Dios ha asignado lugar.

Explicación del versículo

El trazo que se extiende por la tierra continúa la imagen del mensaje de los cielos. La comunicación no depende de un único santuario o de una comunidad capaz de monopolizar su percepción. El poema contempla un testimonio abierto en todo el mundo habitado.

Las palabras hasta los confines mantienen la personificación. No contradicen la ausencia de una voz audible del verso anterior. La obra comunica por lo que es y muestra, de manera que el lenguaje de anuncio describe su alcance y su significado.

La tienda para el sol introduce la imagen que ocupará los dos versos siguientes. Dios le ha preparado su lugar en los cielos. El astro no aparece como autor de su propio dominio ni como una deidad a la que deba rendirse culto.

Pablo utiliza estas palabras en Romanos 10:14–21 dentro de su argumento sobre la escucha del anuncio y la respuesta de Israel. La cita lleva la imagen de extensión universal al campo de la proclamación. Esa utilización no convierte por sí sola el ciclo del sol en una exposición completa del evangelio a cada individuo.

La distinción preserva ambas enseñanzas: la creación testimonia al Creador y la fe responde a la palabra de Cristo anunciada. La amplitud de la imagen sostiene la responsabilidad de escuchar sin sustituir el envío, la predicación y la confesión del Salvador que Romanos desarrolla.

Texto original y cita apostólica

קָוָּם , *qavvam*, es el trazo o cordel del lenguaje hebreo, que la NTBT conserva en la imagen. Romanos 10:18 emplea φθόγγος, *phthóngos*, sonido o voz, dentro de la cita. Las formulaciones hacen visible la extensión del testimonio sin necesitar que ambas utilicen el mismo objeto de comparación.

Exégesis del pasaje

La referencia final a la tienda cambia el foco desde la amplitud del anuncio hacia un astro concreto. El pronombre «en ellos» remite al ámbito de los cielos del que viene hablando el poema. La imagen del sol debe leerse bajo la acción del Dios que le asigna lugar, y no como un nuevo señor añadido al Creador.

---

[5] Este es como un novio que sale de su cámara nupcial;
se alegra como un hombre fuerte al correr su carrera.

El sol es retratado con alegría y vigor

Las comparaciones del novio y el corredor hacen visible el movimiento del astro. Su fuerza forma parte de la obra que anuncia al Creador.

Explicación del versículo

El sol sale como un novio de su cámara nupcial. La imagen presenta una aparición llena de brillo y alegría. No relata una boda literal del astro ni introduce una familia de dioses detrás de su curso.

La segunda comparación añade al hombre fuerte que se alegra al correr. El énfasis está en el vigor de un recorrido que se cumple. Las dos figuras se complementan: una muestra el gozo de salir y la otra la capacidad de avanzar.

El lenguaje humano permite contemplar el ritmo del cielo sin convertirlo en una fuerza impersonal carente de relación con Dios. El sol tiene una carrera dentro del ámbito que el Señor le ha preparado, como decía el verso anterior.

La escena no exige identificar al novio con Jesucristo o cada detalle con la relación entre Cristo y la iglesia. El propio contexto determina el referente: el sol como criatura que recorre los cielos. Las conexiones cristianas deben respetar esa comparación antes de buscar otras relaciones.

La relación con Deuteronomio 4:15–19 ayuda a mantener el límite de la adoración. Las lumbreras pueden provocar asombro, pero no deben ocupar el lugar de quien las hizo. El canto recibe su belleza y su fuerza como testimonio de la gloria divina, no como un rival de esa gloria.

Texto original e imágenes

כְּחָתָן, *kejatan*, «como un novio», y כְּגִבּוֹר, *jeguibbor*, «como un hombre fuerte», señalan de manera explícita que son comparaciones. El verbo de alegrarse une ambas escenas y da a la carrera un tono de plenitud, no de amenaza para el orante.

Exégesis del pasaje

El verso depende de la tienda preparada para el sol y conduce a la descripción de su alcance en el 6. La comparación no abre un relato nuevo independiente del testimonio de la creación. El astro permanece dentro de una obra cuya gloria remite al Dios del primer versículo.

---

[6] Sale de un extremo de los cielos y su recorrido llega hasta sus confines;
nada se oculta de su calor.

Un recorrido y un calor que hacen sentir su alcance

La imagen del sol culmina con la amplitud de su curso. El testimonio de la creación se vuelve una experiencia que afecta al mundo del observador.

Explicación del versículo

El sol aparece saliendo de un extremo de los cielos y alcanzando sus confines. El poema describe el recorrido diario desde la experiencia humana de contemplarlo, sin proponer un modelo técnico de astronomía.

La amplitud refuerza el alcance del trazo del verso 4. No se trata de un testimonio reservado a una región o a una lengua. El mundo habitado queda bajo la presencia de esa obra del Creador.

El calor añade una dimensión que no depende solo de mirar. La fuerza del astro se hace sentir en la vida. La afirmación de que nada se oculta utiliza una amplitud poética que comunica su alcance, no una medición uniforme de temperatura en cada lugar y momento.

El sol sigue siendo criatura. Su capacidad de afectar el mundo no le concede la autoridad de Dios. La alabanza reconoce el poder de quien lo ha puesto en su lugar y le ha dado una función dentro de la creación.

El verso prepara el cambio a la enseñanza de Jehová. La luz del sol ilumina el mundo y el mandamiento alumbrará los ojos del orante. El poema relaciona esas imágenes sin hacerlas idénticas: la contemplación conduce ahora hacia una palabra que forma juicio, alegría y responsabilidad moral.

Texto original y sentido

תְּקוּפָתוֹ, *tequfató*, expresa su recorrido o circuito. מֵחַמָּתוֹ, *mejammató*, se refiere a su calor. Los dos términos completan la imagen desde movimiento y efecto, manteniendo la experiencia de un astro que sirve dentro del orden de Dios.

Exégesis del pasaje

La primera sección termina con lo que no queda oculto al calor. La oración final hablará de faltas ocultas que el ser humano no sabe discernir. Esa relación de imágenes hace avanzar el salmo desde una creación manifiesta hacia una vida interior que necesita ser examinada delante del Señor.

La enseñanza del SEÑOR da vida

---

7 La ley del SEÑOR es perfecta y restaura el alma;
el testimonio del SEÑOR es fiel y hace sabio al sencillo.

La enseñanza de Jehová restaura y forma sabiduría

El poema pasa de la creación a una palabra que dirige la vida. La instrucción del Señor es íntegra y digna de confianza, capaz de renovar al que la recibe.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová ocupa ahora de manera repetida el centro de la alabanza. El Dios cuya gloria se veía en los cielos se da a conocer como quien enseña y orienta a su pueblo. La segunda parte no presenta un creador distinto, sino una relación más concreta con su palabra.

La ley es instrucción recibida de él. Llamarla perfecta afirma su integridad y suficiencia para el propósito de guiar. El salmo no la trata como un obstáculo arbitrario a una vida plena, sino como un bien que la restaura.

Restaurar el alma se refiere a renovar o reanimar la vida del orante. El término no debe reducirse a una fórmula según la cual leer una norma produzca automáticamente conversión o aceptación ante Dios. El poema terminará pidiendo limpieza y protección, de modo que el receptor de la enseñanza sigue necesitando gracia.

El testimonio fiel describe la fiabilidad de lo que Jehová declara. El sencillo puede recibir sabiduría porque ya no queda gobernado únicamente por su falta de experiencia o por cualquier voz que lo influya. La enseñanza le ofrece un criterio estable para discernir.

La relación con Deuteronomio 4:5–8 muestra que los estatutos de Dios están vinculados con sabiduría, cercanía y justicia. Para la lectura cristiana, Jesucristo es el fundamento de la salvación por gracia, y su palabra forma una vida obediente. La instrucción no reemplaza al Salvador; permite responder al Dios que se ha dado a conocer.

Texto original y sentido

תּוֹרַת יְהוָה, *torat YHWH*, es la enseñanza o ley de Jehová. מְשִׁיבַת נָפֶשׁ, *meshivat nafesh*, expresa restaurar la vida. פְּתִי, *petí*, describe al sencillo o inexperto que necesita formación, no una categoría de incapacidad que lo excluya del acceso a la sabiduría.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas unen una cualidad de la palabra y un efecto en quien la recibe: integridad con restauración, fiabilidad con sabiduría. Ese patrón continuará en el verso 8. El lenguaje reconoce un bien recibido y no una autosuficiencia del conocedor de la ley.

---

8 Los preceptos del SEÑOR son rectos y alegran el corazón;
el mandamiento del SEÑOR es puro y alumbra los ojos.

Una dirección recta que alegra y alumbra

La palabra de Jehová forma el corazón y la mirada. La obediencia se presenta como respuesta a una enseñanza buena, no como una vida privada de toda alegría.

Explicación del versículo

Los preceptos rectos continúan la descripción de la instrucción divina. Su rectitud significa que ofrecen un camino digno de confianza. El orante no tiene que atribuir al Señor la intención de engañarlo mediante una dirección torcida.

La alegría del corazón es un efecto de ese bien. La enseñanza puede corregir y limitar deseos, pero su propósito no es destruir la vida. La dirección de Dios ofrece una respuesta más firme que la autosuficiencia o la confusión de quien carece de criterio.

El mandamiento puro añade ausencia de doblez. El Señor no pide una cosa mientras esconde un propósito que la contradice. La pureza de su palabra se distingue del habla aduladora que otros salmos han denunciado.

Alumbrar los ojos utiliza la luz para hablar de comprensión y orientación. En Salmos 13:3 esa imagen estaba relacionada con la vida amenazada; aquí el contexto pone en primer plano el discernimiento que el mandamiento concede. La misma figura puede cumplir funciones relacionadas sin significar lo mismo en cada lugar.

La relación con Salmos 119:97–104 muestra una sabiduría que surge de meditar y guardar la palabra, y conduce a rechazar el camino de mentira. La alegría no sustituye la práctica: ambas pertenecen a una respuesta. En Cristo, recibir gracia permite aprender a obedecer sin convertir esa obediencia en el precio de la salvación.

Texto original y paralelismo

יְשָׁרִים, *yesharim*, califica los preceptos como rectos. מְאִירַת עֵינָיִם, *meirat enáyim*, expresa alumbrar los ojos. La alegría del corazón y la luz de la mirada describen dos dimensiones de una vida enseñada, sin separar de manera rígida afecto y entendimiento.

Exégesis del pasaje

Preceptos y mandamiento son maneras complementarias de contemplar la instrucción de Jehová. El poema no obliga a identificar cada término con un libro legal distinto. La variación permite reconocer integridad, fidelidad, rectitud y pureza del mismo Dios que habla.

Aplicación editorial

Al acercarte a la Escritura, busca tanto entender como responder. Una palabra que te corrige puede abrir una alegría más profunda que la confirmación de lo que ya deseabas. La luz recibida tiene sentido cuando orienta también el paso que vas a dar.

---

9 El temor del SEÑOR es puro y permanece para siempre;
los juicios del SEÑOR son verdad y todos ellos son justos.

Una reverencia duradera ante juicios verdaderos

La enseñanza del Señor forma un temor puro y una confianza en su justicia. El salmo reúne la respuesta del adorador y la verdad del Dios al que se dirige.

Explicación del versículo

El temor de Jehová aparece dentro de la serie que alaba su instrucción. Se trata de una reverencia formada por conocer quién es y reconocer su autoridad. No es la idea de que el orante deba vivir bajo un pánico sin relación con su bondad.

Su pureza lo distingue de una devoción que mezcla obediencia aparente con lealtades rivales. El corazón aprende a dirigirse al Señor sin utilizar el culto para esconder otra intención. La permanencia expresa el valor duradero de esa relación.

Los juicios de Jehová son verdad. Su autoridad no depende de una fuerza capaz de imponer una ficción como si fuera justa. Lo que él decide y enseña responde a la realidad moral de la vida.

La afirmación de que todos son justos presenta coherencia. El salmista no divide la palabra divina entre una parte fiable y otra arbitraria que deba aceptarse como pura violencia. Reconoce una rectitud que sostiene su confianza, incluso cuando necesita aprender y corregir su propio discernimiento.

Esa confianza no lo llevará a declararse superior a los demás. La conclusión preguntará quién puede conocer sus propios errores y pedirá ser absuelto. La verdad de los juicios sirve primero para colocar al orante delante de Dios. La lectura cristiana puede recibir ese examen desde la gracia de Jesucristo, que abre el acceso al Padre sin negar la gravedad del pecado.

Texto original y sentido

יִרְאַת יְהוָה, *yirat YHWH*, es el temor o reverencia dirigida a Jehová. אֱמֶת, *emet*, afirma la verdad de sus juicios, y el final del verso añade su justicia conjunta. La permanencia de la reverencia no se reduce a conservar una emoción, sino a una relación cuyo fundamento sigue siendo verdadero.

Exégesis del pasaje

La primera línea atiende a la respuesta que la enseñanza forma; la segunda vuelve a su fuente y a sus decisiones. La variación no rompe el conjunto. El verso prepara las comparaciones del oro y la miel, porque aquello que es puro y justo puede ser reconocido también como deseable.

---

10 Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino;
más dulces que la miel y que la miel que destila de los panales.

Un bien más precioso que la riqueza y más dulce que la miel

El salmista expresa el valor de la instrucción mediante deseo y sabor. La verdad de Jehová no es solo una obligación externa, sino un bien que puede ser amado.

Explicación del versículo

El oro representa un valor que las personas reconocen y buscan. Al afirmar que la palabra es más deseable incluso que mucho oro fino, el poema no necesita fijar una cantidad ni convertirla en un precio económico. Contrasta dos objetos de deseo.

La comparación no vuelve malos todos los bienes materiales. Establece una prioridad: la riqueza no puede ocupar el lugar de una verdad que restaura, hace sabio y dirige con justicia. Tener recursos sin ese criterio no garantiza una vida recta.

La miel añade una dimensión distinta. Lo que vale no es únicamente valioso desde fuera; puede ser recibido como dulce. El lenguaje del sabor presenta un agrado que llega al orante y forma su deseo, no solo una aceptación resignada de un mandato.

La miel del panal intensifica la misma imagen. El poema no está dando una recomendación alimentaria ni una propiedad medicinal. Utiliza una experiencia de dulzura para expresar la bondad de lo que Jehová ha dicho.

La relación con Salmos 119:97–104 es directa en tema e imagen: el amor a la enseñanza y la dulzura de la palabra van unidos al discernimiento y al rechazo de la mentira. Para el creyente en Jesucristo, valorar la Escritura significa recibir el bien del Dios que salva y aprender a obedecerlo, sin convertir el conocimiento en un motivo de jactancia.

Texto original e imágenes

הַנֶּחֱמָדִים, *hannejemadim*, expresa lo deseable. מִפַּז רָב, *mippaz rav*, intensifica la comparación con mucho oro fino. נֹפֶת צוּפִים, *nófet tsufim*, evoca miel que fluye de los panales. Valor y gusto son comparaciones complementarias, no dos recompensas materiales que el lector deba reclamar.

Exégesis del pasaje

Los pronombres plurales remiten al conjunto de testimonios, preceptos y juicios que acaba de elogiar. El verso no introduce un bien independiente de la palabra. La respuesta personal del siervo en el 11 mostrará que desear esa enseñanza incluye permitir que advierta y corrija.

---

11 También tu siervo es advertido por ellos;
en guardarlos hay gran recompensa.

El siervo recibe advertencia y aprende a guardar

La alabanza de la palabra se vuelve una respuesta personal. El orante reconoce que necesita su corrección y que obedecerla tiene un fruto que no puede reducirse a ganancia inmediata.

Explicación del versículo

El salmista pasa a llamarse «tu siervo». La palabra alabada no queda como un objeto que evalúa desde una posición superior. Se coloca bajo la autoridad del Señor y admite que la enseñanza lo alcanza personalmente.

Ser advertido incluye recibir un límite y ver un peligro antes de dar un paso torcido. La dulzura del verso anterior no elimina esa función correctiva. Una palabra buena puede confrontar precisamente aquello que el orante preferiría justificar.

Guardar implica atender y practicar. El poema no considera suficiente disfrutar una imagen o saber repetir un mandamiento. La instrucción se recibe de manera plena cuando orienta una respuesta concreta.

La gran recompensa expresa el bien que acompaña esa obediencia. No establece una tarifa de prosperidad ni declara que Dios deba salvar eternamente al siervo porque ha acumulado un número de actos. El siguiente verso mostrará que todavía necesita ser limpiado de faltas que no consigue discernir.

La relación con Santiago 1:21–25 une recibir la palabra con mansedumbre y ponerla por obra. La lectura cristiana mantiene como fundamento la gracia de Jesucristo: somos recibidos por fe, y la vida nueva aprende a responder. El fruto real de la obediencia no necesita convertirse en un precio para adquirir al Salvador.

Texto original y sentido

נִזְהָר בָּהֶם, *nizhar bahem*, expresa ser advertido por ellos. בְּשָׁמְרָם, *beshamram*, sitúa el fruto en guardarlos. El siervo no se atribuye el lugar del autor de la verdad: recibe una dirección que puede corregirlo y formar su conducta.

Exégesis del pasaje

El verso funciona como puente hacia la oración final. La relación con la enseñanza produce responsabilidad, pero también humildad ante los errores propios. La recompensa no cierra la conversación con una autosatisfacción; conduce a pedir limpieza, preservación y aceptación delante de Jehová.

La oración de un siervo que necesita gracia

---

12 ¿Quién puede discernir sus errores?
Absuélveme de las faltas ocultas.

La verdad recibida descubre el límite del propio examen

El siervo reconoce que no puede discernir por completo sus errores. La respuesta a la palabra perfecta es pedir limpieza, no declararse autosuficiente.

Explicación del versículo

La pregunta sigue a la afirmación de que guardar la enseñanza tiene gran recompensa. El orante no concluye que, por conocerla, ya comprende toda su vida ni puede garantizar la pureza de cada intención. La luz recibida hace más evidente su necesidad de ser examinado.

Los errores son faltas de las que una persona puede no percatarse plenamente. El verso no convierte toda ignorancia en inocencia automática ni equipara de manera simple una equivocación con una rebelión deliberada. Reconoce que el conocimiento de uno mismo tiene límites.

Las faltas ocultas se entienden aquí en esa relación con el discernimiento. Pueden estar escondidas a la propia mirada del orante. El poema no exige reconstruir una historia secreta ni inventar transgresiones específicas para llenar lo que no sabe.

La petición «absuélveme» lleva el problema ante Dios. El siervo no intenta resolverlo mediante una declaración de que toda su conciencia es infalible. Necesita ser limpiado y recibido por el Señor que conoce lo que permanece fuera de su percepción.

La relación con Hebreos 4:12–16 une el examen profundo de la palabra y el acceso al trono de la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. La luz que descubre el corazón no deja al pecador sin refugio. Jesucristo es el Salvador al que puede acudir con verdad, sin negar su culpa ni producir una certeza artificial de perfección.

Texto original y sentido

שְׁגִיאוֹת, *sheguiot*, designa errores o faltas. מִנִּסְתָּרוֹת נַקֵּנִי, *minnistarot naqqéni*, pide limpieza o absolución de lo oculto. La expresión debe leerse con la pregunta de quién puede discernir, que da a la oración una forma de humildad ante el conocimiento divino.

Exégesis del pasaje

El salmo avanza desde la creación manifiesta hasta una interioridad que no logra verse por completo. La enseñanza es perfecta, pero el receptor necesita gracia. La petición no cancela la responsabilidad; la sitúa delante de Dios y prepara la solicitud de ser preservado de una soberbia que podría dominarlo.

---

13 Preserva también a tu siervo de los pecados de soberbia;
que no me dominen.
Entonces seré íntegro y quedaré libre de gran rebelión.

La súplica de no quedar bajo el dominio de la soberbia

El orante pide ser guardado de una desobediencia arrogante. La integridad que desea depende también de la ayuda del Señor para no ser gobernado por el pecado.

Explicación del versículo

El «también» añade otra necesidad a la limpieza de las faltas ocultas. El siervo pide ser preservado de pecados de soberbia, una respuesta que pretende atravesar el límite de la enseñanza conocida y sostener su propia voluntad frente a Dios.

La soberbia no se reduce a una emoción de satisfacción por un logro. Dentro de la oración, es una orientación que puede reclamar autoridad sobre la vida. Por eso el pedido principal es que no llegue a dominar al orante.

La imagen de dominio hace sentir el poder del pecado como algo más que un acto aislado. Una voluntad que se entrega a la arrogancia puede terminar obedeciendo al mismo impulso que creía manejar. El siervo no confía solo en su capacidad de control, sino que pide protección.

La integridad y la libertad de gran rebelión son el resultado deseado. La frase no presenta al orante pagando por la ayuda, sino confesando que la necesita para permanecer recto. La obediencia y la dependencia se unen en una misma súplica.

En Romanos 6:11–14, los creyentes son llamados a no dejar que el pecado reine y a ofrecerse a Dios como vivos en Cristo. La promesa de que el pecado no dominará se relaciona con estar bajo la gracia. Esa enseñanza ilumina la respuesta cristiana: el Salvador no ofrece permiso para la rebelión, sino una vida recibida que puede aprender a dejar de servirla.

Texto original y sentido

זֵדִים, *zedim*, se relaciona con la soberbia y la presunción, que la NTBT hace explícitas aquí como pecados. אַל־יִמְשְׁלוּ־בִי, *al yimshelu vi*, pide que no dominen sobre el orante. El final פֶּשַׁע רָב, *pésha rav*, nombra la gran rebelión de la que desea quedar libre.

Exégesis del pasaje

La oración distingue errores no discernidos y soberbia que puede imponerse, sin ofrecer una clasificación exhaustiva de toda culpa. El interés es poner la vida entera bajo la luz y el auxilio del Señor. El último verso llevará esa entrega hasta las palabras de la boca y la meditación del corazón.

---

14 Sean aceptables ante ti las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, SEÑOR, roca mía y redentor mío.

La respuesta humana busca ser recibida por el Redentor

El poema termina con una oración por la palabra y el corazón del siervo. El Dios que se da a conocer es reconocido como su roca y su libertador.

Explicación del versículo

Las palabras de la boca responden a las palabras de la creación y de la enseñanza que han recorrido el salmo. El orante no quiere limitarse a admirar una verdad exterior. Desea que su propia voz pueda comparecer de manera aceptable ante Jehová.

La meditación del corazón amplía la petición a la vida interior. Lo que piensa, desea y prepara necesita la misma coherencia que lo que pronuncia. La aceptación no se reduce a una expresión piadosa que oculte una intención diferente.

«Ante ti» sitúa el criterio en el Señor, no en la capacidad de impresionar a otros. El siervo pide una respuesta íntegra a la palabra que ha recibido. Esa petición nace después de reconocer errores y necesidad de protección, de modo que no es una declaración de perfección ya alcanzada.

La roca retoma un lenguaje de firmeza presente en el salmo anterior. El redentor añade rescate y defensa de la vida. Dios no queda solamente como el Juez cuya luz descubre una falta: es también aquel al que el siervo acude para ser limpiado y guardado.

La memoria de Éxodo 6:5–7 muestra a Jehová redimiendo a su pueblo y haciéndolo suyo. En Tito 2:11–14, Jesucristo se entrega para redimir de toda iniquidad y purificar un pueblo que haga el bien. La conexión cristiana conserva gracia y respuesta: el Salvador recibe y transforma, mientras las obras siguen como fruto de la redención.

La alabanza cósmica termina así en una oración personal. El mundo anuncia gloria, la enseñanza revela justicia y el siervo pide que su vida responda con verdad. La plenitud del salmo no consiste en conocer más para dominar a Dios, sino en ser recibido y sostenido por él.

Texto original y sentido

לְרָצוֹן, *leratson*, expresa aceptación favorable. הֶגְיוֹן לִבִּי, *hegyon libbí*, es la meditación del corazón. גֹּאֲלִי, *goalí*, «mi redentor», utiliza el lenguaje de quien rescata y reivindica; no exige que el siervo pueda pagar por sí mismo el favor que solicita.

Exégesis del pasaje

La última invocación une la firmeza de la roca y la acción del redentor. El poema ha pasado de hablar de Dios a hablar con él. La respuesta apropiada a su revelación incluye adoración, obediencia, confesión y dependencia, con el Señor como fuente de la aceptación pedida.

Capítulo 20

Oración pidiendo la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 Que el SEÑOR te responda en el día de angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te ponga a salvo.

La comunidad pide auxilio para su rey

El salmo abre como una oración dirigida en favor de alguien que afronta angustia. El ungido mencionado después permite reconocer el horizonte real de la petición.

Explicación del versículo

La segunda persona domina la primera estrofa: que Jehová te responda y te ponga a salvo. Quienes oran buscan el bien de otro, y la referencia al ungido en el verso 6 sitúa la necesidad dentro del cuidado del rey.

El día de angustia muestra que la investidura no elimina la vulnerabilidad. El rey necesita ayuda como cualquier persona amenazada. La comunidad no lo trata como una fuente divina de seguridad, sino que lo lleva ante el Señor del que depende.

El nombre del Dios de Jacob recuerda una relación conocida por la historia del pacto. En Génesis 32:9–12, Jacob pide rescate, reconoce que no merece las bondades recibidas y se apoya en la promesa. Esa memoria ofrece un fundamento de confianza que no exige imaginar un antepasado sin temor ni necesidad de gracia.

Poner a salvo utiliza la imagen de una altura protegida. La petición no es una fórmula pronunciada para producir un resultado por sí misma. Acude al Dios cuyo nombre reúne carácter, promesa y fidelidad.

La inscripción asocia el poema con David, pero la forma de la oración permite una voz comunitaria en favor del rey. No identifica una campaña ni un momento litúrgico preciso. La lectura cristiana puede recibir su llamado a interceder, reconociendo en Jesucristo al Rey y Salvador definitivo sin convertir cada dirigente humano en un ungido exento de examen.

Texto original y sentido

יַעֲנְךָ יְהוָה, *yaanekhá YHWH*, pide que Jehová te responda. שֵׁם אֱלֹהֵי יַעֲקֹב, *shem Elohé Yaaqov*, nombra al Dios de Jacob como fundamento del refugio. El verso habla de una persona que recibe auxilio, no de alguien que pueda disponer de él por naturaleza.

Exégesis del pasaje

La inscripción ocupa el primer versículo en el hebreo; esta apertura corresponde al 20:2 hebreo. Las peticiones seguirán con ayuda, aceptación del culto y cumplimiento de planes. El conjunto debe mantenerse bajo la autoridad del Señor al que se ora, no como una garantía autónoma de todo deseo del destinatario.

---

2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te sostenga desde Sión.

La ayuda procede del Señor presente en medio de su pueblo

Santuario y Sión sitúan la oración ante la presencia de Jehová. La confianza no se concentra en la fuerza del edificio, sino en el Dios que escucha.

Explicación del versículo

La comunidad pide que el auxilio sea enviado desde el santuario. El lugar de adoración expresa una relación de presencia y palabra. El rey no está solo con sus recursos ante la amenaza; su causa puede ser presentada al Señor.

Sión concreta esa relación en la vida del pueblo. La ayuda que se solicita no pertenece a una fuerza sagrada independiente de Jehová. Es él quien envía y sostiene desde el ámbito donde su nombre es reconocido.

El sostén añade estabilidad a la llegada de ayuda. La oración pide más que una señal favorable antes de empezar: desea que el rey sea mantenido en su necesidad. La dependencia puede acompañar todo el recorrido.

El verso 6 hablará de una respuesta desde los santos cielos. No se introducen dos dioses o dos ayudas rivales. El santuario y la autoridad celestial pertenecen a la confesión del mismo Señor, cuya presencia entre su pueblo no limita su gobierno.

La petición no fija por sí sola la arquitectura o la fecha de un templo concreto. El poema puede ser leído desde su lenguaje de presencia y auxilio sin completar una ceremonia que no narra. La verdad central es una relación: el orante no convierte el culto en una posesión de poder, sino que pide al Señor que actúe.

Texto original y sentido

מִקֹּדֶשׁ, *miqqódesh*, indica desde el lugar santo o santuario. יִסְעָדֶךָ, *yisadékha*, expresa sostenerte. Las dos líneas unen envío de ayuda y apoyo continuo, con Sión como referencia de la presencia de Jehová en la comunidad.

Exégesis del pasaje

El sujeto de las peticiones sigue siendo el Señor del verso 1. La repetición geográfica no sustituye su identidad, sino que la sitúa dentro de una historia de adoración. La comunidad pide que la relación confesada tenga fruto de auxilio real, antes de mencionar las ofrendas del rey.

Aplicación editorial

Interceder por otra persona puede incluir tanto una necesidad urgente como el sostén para continuar. La confianza en Dios no requiere imaginar que un lugar u objeto religioso controle su respuesta. Puedes buscarlo como Señor y recibir de su gracia el auxilio que él concede.

---

[3] Que recuerde todas tus ofrendas y acepte tu holocausto. Selah.

El culto es llevado delante de Dios para ser recibido

La comunidad pide que Jehová recuerde las ofrendas del rey y acepte su holocausto. El gesto de adoración necesita la respuesta favorable del Señor y no puede imponérsela.

Explicación del versículo

El recuerdo de las ofrendas pertenece a la petición, no a una declaración de que el rey haya adquirido un derecho de victoria. Se solicita que el Señor atienda la adoración que le ha sido presentada.

Las ofrendas son dones del culto, y el holocausto señala un sacrificio consumido en el fuego. El verso no describe la ceremonia completa ni identifica al sacerdote que la realiza. La oración se concentra en la aceptación divina.

Recordar no significa que Dios haya perdido información y deba recuperarla. Es lenguaje de atención favorable. La comunidad desea que el acto de culto forme parte de una relación recibida, en coherencia con la ayuda pedida desde el santuario.

La aceptación no puede separarse de la lealtad. En 1 Samuel 15:22–23, Samuel declara que obedecer es mejor que un sacrificio utilizado para encubrir rebeldía. El salmo no autoriza a ofrecer un rito y luego tratar toda conducta como si quedara aprobada por ese hecho.

La lectura cristiana reconoce en Hebreos 10:10–14 la suficiencia de la entrega de Jesucristo, una vez para siempre. El creyente no compra protección mediante una nueva ofrenda que complemente su obra. Puede adorar y pedir auxilio desde la gracia recibida, con una vida que responda a la verdad del Salvador.

Texto original y sentido

מִנְחֹתֶיךָ, *minjotéja*, se refiere a tus ofrendas. עוֹלָתֶךָ, *olatjá*, nombra el holocausto. El verbo que la NTBT expresa como aceptar presenta una disposición favorable hacia ese culto, sin afirmar por ello que el texto relate una señal visible de fuego que lo haya confirmado.

Exégesis del pasaje

El Selah conserva una indicación cuya función precisa no queda asegurada por el contexto. La estrofa continúa en forma de súplica: que Dios recuerde y acepte. No se convierte en una receta para obligarlo a cumplir el deseo que se presentará en el verso siguiente.

---

4 Que te conceda lo que desea tu corazón y cumpla todos tus planes.

Los planes del rey son presentados a la voluntad del Señor

La oración incluye deseos y decisiones concretas. Su alcance está dentro de la causa y el encargo real, no en una promesa de satisfacer cualquier propósito humano.

Explicación del versículo

La comunidad pide que el corazón del rey vea cumplido su deseo y que sus planes lleguen a buen término. El salmo no considera la planificación una negación de la dependencia de Dios. Puede haber decisiones responsables que se presentan a él con confianza.

El corazón incluye intención y voluntad. Por eso la petición no debe reducirse a recibir una emoción agradable. Se desea que el propósito llevado ante el Señor encuentre una respuesta favorable en la situación de angustia.

La referencia al ungido y a los recursos de combate da al conjunto un horizonte real. La oración busca la preservación y el buen resultado de su causa dentro del gobierno de Dios. No declara justa cualquier ambición porque pertenezca al corazón de una persona.

Salmos 21:2 recogerá el mismo tema como gratitud por el deseo concedido. La relación entre ambos cantos muestra petición y agradecimiento, sin demostrar que todos los detalles describan una única campaña identificable.

En la oración de Jesús de Juan 12:27–33, la necesidad se presenta al Padre y se orienta a la gloria de su nombre dentro de la misión salvadora. La relación enseña una confianza que no sustituye la voluntad del Padre por el deseo propio. En Cristo, el creyente puede pedir con claridad y al mismo tiempo dejarse corregir y dirigir.

Texto original y sentido

כִּלְבָבֶךָ, *jilvavéja*, relaciona el don pedido con el corazón. עֲצָתְךָ, *atsatjá*, expresa tus planes o consejo. El verbo de cumplir se dirige a Jehová como agente, manteniendo el propósito humano bajo una respuesta que no controla por sí mismo.

Exégesis del pasaje

El verso conserva la forma de deseo o súplica, no de sentencia divina que autorice toda elección futura. La palabra «todos» intensifica el bien pedido dentro de la causa, pero no elimina el marco de justicia y dependencia. El canto avanzará hacia una alegría comunitaria por la salvación esperada.

---

5 Gritaremos de alegría por tu salvación y alzaremos banderas en el nombre de nuestro Dios.
¡Que el SEÑOR cumpla todas tus peticiones!

La esperanza del rey se convierte en alegría compartida

La comunidad espera celebrar el rescate y reconocer públicamente a su Dios. La salvación pedida no queda reducida al prestigio privado de un gobernante.

Explicación del versículo

El plural «gritaremos» introduce a quienes han estado intercediendo. El bien del rey afecta a la comunidad que comparte el peligro y espera su preservación. La oración anticipa una respuesta de alegría y reconocimiento.

«Tu salvación» continúa dirigido al destinatario humano de las peticiones anteriores: el rescate concedido al rey. No significa que él sea la fuente divina de la salvación. El nombre de Dios que sigue deja claro a quién se atribuye el auxilio.

Alzar banderas expresa una señal visible de lealtad y celebración. El poema no especifica un diseño ni convierte un emblema en portador autónomo de poder. La acción se realiza en el nombre del Dios de la comunidad.

La repetición final de las peticiones vuelve a la dependencia. La alegría anticipada no obliga a suponer que el resultado ya está narrado en detalle. El canto puede esperar con confianza y seguir pidiendo al Señor que responda.

La comunidad cristiana de Hechos 4:24–30 ora en una situación de amenaza y pide valentía para anunciar a Jesús. La relación no identifica su oración con una campaña militar de David. Muestra que la confianza compartida puede orientarse al nombre del Salvador y al bien de su pueblo, sin convertir la celebración en un medio para imponer a Dios un desenlace.

Texto original e imagen

נְרַנְּנָה, *nerannená*, expresa el grito de alegría compartido. נִדְגֹּל, *nidgol*, se relaciona con mostrar o levantar estandarte. Las dos acciones pertenecen a una respuesta pública que reconoce el nombre del Señor, en lugar de atribuir al gesto una eficacia mágica.

Exégesis del pasaje

El paso de la segunda persona singular al plural de la comunidad prepara la confesión del verso 6. La petición y la celebración esperada permanecen unidas. El centro no es una voluntad humana que controla la historia, sino el Dios al que el pueblo llama «nuestro».

Confianza en el Dios que salva

[6] Ahora sé que el SEÑOR salva a su ungido;
le responderá desde sus santos cielos con el poder salvador de su mano derecha.

La certeza de que el Señor sostiene a su ungido

Una voz singular declara confianza en el rescate. La dignidad del rey no lo salva por sí misma: la respuesta procede de Jehová.

Explicación del versículo

El «ahora sé» marca un cambio respecto de las peticiones anteriores. Alguien dentro de la voz del salmo afirma la confianza de que Jehová salva a su ungido. El poema no identifica a ese hablante por nombre ni cuenta una escena adicional que deba reconstruirse.

El ungido pertenece al lenguaje de la realeza de Israel. El título señala una investidura recibida y un encargo bajo Dios. La comunidad puede orar por él precisamente porque no es una divinidad ni posee por sí mismo el poder de salvarse.

La respuesta vendrá desde los santos cielos. La ayuda pedida desde Sión en el verso 2 se contempla ahora desde la soberanía celestial del mismo Señor. Presencia en medio del pueblo y autoridad sobre todo no son dos fuentes rivales.

La mano derecha comunica capacidad salvadora. La confianza no se concentra en la habilidad del rey para imponer una versión de los hechos, sino en la fuerza del Dios al que se ha dirigido la causa.

La lectura cristiana reconoce en Jesucristo al ungido definitivo. Hebreos 5:7–10 afirma que sus súplicas fueron escuchadas dentro de su obediencia y de su misión de salvación. Esa relación impide confundir el auxilio del Padre con evitar necesariamente toda muerte: la victoria de Cristo pasa por su entrega y resurrección, y sostiene la esperanza de quienes creen en él.

Texto original y sentido

מְשִׁיחוֹ, *meshijó*, es «su ungido». La forma que afirma el rescate se une a la expectativa «le responderá», poniendo en relación certeza y ayuda esperada. בִּגְבֻרוֹת יֵשַׁע יְמִינוֹ, *biguevurot yesha yeminó*, expresa el poder salvador de su derecha.

Exégesis del pasaje

La transición a la certeza pertenece al movimiento poético de la oración. El texto no afirma que una respuesta audible o un oráculo sacerdotal hayan tenido lugar, aunque el entorno de culto permita imaginar una celebración comunitaria. Lo seguro es la confesión de dependencia que prepara el contraste del verso 7.

[7] Unos se apoyan en carros y otros en caballos, pero nosotros recordamos el nombre del SEÑOR,
nuestro Dios.

La fuerza militar no ocupa el lugar del Señor

Carros y caballos representan recursos visibles de poder. El pueblo afirma que su fundamento último está en el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El contraste se expresa mediante dos tipos de apoyo. Algunos miran a carros y caballos como la razón decisiva de su seguridad; la comunidad responde recordando a Jehová, su Dios. El problema es qué recibe la confianza última.

Los recursos militares pueden ser reales y eficaces dentro del conflicto. El poema no necesita negar esa capacidad para ponerles un límite. Una fuerza humana no controla toda la verdad de una causa ni puede garantizarse permanencia delante del Señor.

La enseñanza de Deuteronomio 17:16–20 sitúa al rey bajo la ley y le prohíbe multiplicar caballos de un modo que haga volver al pueblo a Egipto. Su autoridad debe ser aprendida en obediencia y sin elevar el corazón sobre sus hermanos. La confianza del salmo pertenece a ese horizonte de responsabilidad.

Recordar el nombre significa reconocer al Dios conocido por su fidelidad, no utilizar una palabra como amuleto frente a las armas. La comunidad depende de él y desea que el bien recibido sea atribuido a su poder y justicia.

La esperanza de Zacarías 9:9–10 contempla un rey humilde que trae paz a las naciones y el fin de los instrumentos de guerra. Mateo 21:1–11 identifica en Jesús al Rey anunciado. Esa relación amplía la confianza del canto hacia el Salvador, cuyo reino no se explica por una superioridad de carros y caballos ni autoriza a su iglesia a sustituir el evangelio por fuerza humana.

Texto original y contraste

בָּרֶכֶב, *varejev*, y בַּסּוּסִים, *vassusim*, nombran carros y caballos. נַזְכִּיר, *nazkir*, expresa recordar, mencionar o confesar el nombre de Jehová. La declaración es una lealtad compartida, no una técnica de repetición verbal que obligue al Señor.

Exégesis del pasaje

La forma «unos… otros… nosotros» organiza el contraste de fundamentos. La relación con Salmos 33:16–22 confirma que la seguridad del rey no puede reducirse al tamaño de su ejército. La confianza no vuelve innecesaria toda acción prudente, pero impide atribuir a los medios una autoridad que pertenece a Dios.

---

[8] Ellos se doblegan y caen, pero nosotros nos levantamos y permanecemos firmes.

La firmeza se recibe del Dios al que el pueblo se encomienda

La oración contempla un vuelco: la fuerza que parecía segura cae y quienes dependen del Señor permanecen. Su confianza se expresa desde el desenlace esperado.

Explicación del versículo

La oposición entre ellos y nosotros continúa el contraste de carros, caballos y nombre de Jehová. La caída no se atribuye a una inferioridad natural de otros pueblos. El poema contempla el límite de una seguridad que se había puesto en el poder visible.

Doblegarse y caer expresan pérdida de posición. Las armas no ofrecen una garantía absoluta frente al juicio y al auxilio de Dios. El canto deshace la apariencia de invulnerabilidad que puede acompañar a una fuerza mayor.

Levantarse y permanecer firmes describe a la comunidad que ha pedido ayuda. Su estabilidad no se presenta como algo que poseía sin necesitar al Señor. Es el bien que reconoce y espera de él.

El lenguaje expresa una certeza poética sin relatar cada detalle de una batalla. La oración conserva una petición final en el verso siguiente. Confesar el desenlace esperado y seguir clamando pueden pertenecer a una misma confianza.

Texto original y composición

כָּרְעוּ וְנָפָלוּ, *kareú venafalu*, presenta el doblegarse y caer. קַמְנוּ וַנִּתְעוֹדָד, *qamnu vannitodad*, expresa levantarse y mantenerse afirmados. Los verbos forman dos movimientos opuestos y condensan el resultado desde la confianza del canto.

Exégesis del pasaje

La firmeza no nace de negar los carros y caballos, sino de reconocer su límite. El verso concluye el contraste de los fundamentos y prepara la invocación de salvación del 9. La comunidad no termina dejando de necesitar al Señor: vuelve a pedir su respuesta.

Aplicación editorial

Al pedir justicia al Padre, tú puedes presentar tu causa y dejarla abierta a su verdad. No te apropies del «nosotros» para anunciar la caída de cualquier rival personal. Pon tu seguridad en Jesucristo y responde con obediencia, confiando en una justicia que no depende de tus clasificaciones interesadas.

---

9 ¡SEÑOR, salva!
¡Que el Rey nos responda el día que clamamos!

La última palabra sigue siendo una petición al Rey

La certeza no elimina el clamor. El poema termina reconociendo una autoridad superior a la del monarca por quien la comunidad ha intercedido.

Explicación del versículo

«¡SEÑOR, salva!» resume el movimiento del salmo. Ofrendas, planes, fuerza y alegría quedan finalmente bajo la necesidad de una acción divina. El pueblo no se convierte en autosuficiente por haber expresado confianza.

La NTBT presenta después al Rey como quien debe responder cuando la comunidad clama. En esta puntuación, el título se entiende desde el destinatario último de la oración: Jehová. El rey humano de la primera parte recibe auxilio; el gobierno definitivo pertenece al Señor que lo concede.

La formulación hebrea es breve y también se ha entendido como una petición de que Jehová salve al rey y responda a los que oran. La diferencia de puntuación no cambia la dependencia central: la comunidad necesita al Señor y no puede atribuir al monarca el lugar de fuente divina de salvación.

El día del clamor retoma el día de angustia del comienzo. La repetición da unidad al canto. El peligro no queda resuelto mediante una técnica religiosa; es presentado de principio a fin ante un Dios que puede ser invocado.

La lectura cristiana recibe a Jesucristo como Rey y Salvador, sin trasladar su divinidad a cualquier autoridad humana. La esperanza se concentra en él y en el acceso al Padre que su gracia concede. El salmo enseña una confianza capaz de pedir, esperar y agradecer, mientras la autoridad del Señor permanece por encima de los recursos y los gobernantes.

Texto original y puntuación

יְהוָה הוֹשִׁיעָה, *YHWH hoshía*, es el clamor «Jehová, salva». La proximidad de הַמֶּלֶךְ, *hammélej*, «el Rey», permite la discusión de la relación entre las cláusulas. La NTBT conserva una pausa después de la súplica de salvación y presenta al Rey como sujeto de la respuesta.

Exégesis del pasaje

El plural final vuelve a la voz comunitaria de la celebración esperada y del contraste de confianza. El salmo ha pedido ayuda para el ungido sin convertirlo en un sustituto de Jehová. La conclusión mantiene esa diferencia y deja a la comunidad en una relación de dependencia confiada.

Capítulo 21

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 SEÑOR, el rey se alegra en tu fuerza;
¡cuánto se regocija en tu salvación!

El rey celebra una fuerza que procede de Jehová

La comunidad reconoce la alegría del monarca ante el rescate recibido. La alabanza se dirige al Señor, fuente del poder y de la salvación.

Explicación del versículo

La invocación comienza con el nombre de Jehová. Aunque el rey ocupa el centro de la experiencia narrada, no es el destinatario último de la alabanza. Su alegría depende de la fuerza que recibe del Señor.

El verso forma una relación clara con Salmos 20, donde se pedía auxilio para el ungido. Ahora el canto reconoce salvación y gozo. Esa relación permite leer petición y agradecimiento sin afirmar una fecha o campaña que ninguno de los dos encabezamientos identifica.

La salvación tiene aquí un horizonte de rescate real. El monarca no se alegra en una invulnerabilidad que posea por naturaleza, sino en el bien que Dios le ha concedido. Su autoridad no ha eliminado la necesidad de ser ayudado.

La intensidad del regocijo expresa el valor de esa respuesta. El poema dará contenido a la alegría mediante petición atendida, vida, corona y presencia favorable. No es una celebración vacía de poder, sino reconocimiento de dones concretos.

La lectura cristiana sitúa la esperanza real en Jesucristo, anunciado como heredero del trono de David en Lucas 1:30–33. Esa plenitud no obliga a convertir cada descripción del rey histórico en una afirmación de su divinidad. La promesa conduce al Salvador, mientras el comienzo conserva la diferencia entre el Señor que da y el monarca que recibe.

Texto original y sentido

בְּעָזְּךָ יִשְׂמַח־מֶלֶךְ, *beozzejá yismaj mélej*, relaciona la alegría del rey con tu fuerza. בִּישׁוּעָתְךָ, *bishuatéja*, atribuye la salvación al mismo destinatario divino. Los posesivos impiden trasladar al rey la fuente de aquello que agradece.

Exégesis del pasaje

La primera sección, versos 1–7, desarrolla dones y confianza; la segunda hablará del fracaso de la oposición; el final volverá a pedir la exaltación de Jehová. La inscripción se cuenta como versículo 1 en el hebreo, de modo que esta apertura corresponde a Salmos 21:2 hebreo.

---

2 Le has concedido el deseo de su corazón y no has negado la petición de sus labios. Selah.

El deseo pedido encuentra una respuesta favorable

El canto reconoce que la súplica del rey ha sido atendida. Corazón y labios se reúnen en una petición que depende del favor de Dios.

Explicación del versículo

La alegría del primer verso recibe su primera explicación: el Señor ha concedido el deseo del corazón. La formulación responde a la oración de Salmos 20:4 y muestra cómo el mismo tema puede pasar de súplica a gratitud.

El corazón no representa aquí un deseo cualquiera autorizado por su intensidad. La experiencia pertenece al rey que ha sido llevado ante Jehová en una causa de necesidad. El poema no elimina el criterio de justicia que gobierna la relación con Dios.

La petición de los labios hace visible el deseo expresado. No se trata solamente de una expectativa que el narrador reconstruye después de la victoria. El canto reconoce una oración real y una respuesta recibida.

La unión de corazón y labios sugiere una súplica íntegra. La palabra exterior corresponde a una necesidad interior. El verso no promete que una forma verbal especial pueda forzar a Dios a conceder todo lo que alguien quiera.

La gratitud mantiene el carácter de don. El rey no agradece haberse vuelto capaz de controlar al Señor, sino haber sido oído. La respuesta de fe puede reconocer ese bien sin convertir una experiencia particular en una regla que juzgue a toda persona cuya petición todavía está esperando.

Texto original y sentido

תַּאֲוַת לִבּוֹ, *taavat libbó*, expresa el deseo de su corazón. La petición de sus labios añade la dimensión expresada de esa misma necesidad. El verbo de no retener o negar sitúa la respuesta en la voluntad favorable del Señor, no en una eficacia autónoma del deseo.

Exégesis del pasaje

El verso explica la alegría sin narrar un diálogo detallado entre Dios y el rey. El Selah conserva una indicación de interpretación cuyo funcionamiento exacto no puede fijarse por este contexto. La sección continuará describiendo bendiciones que salen al encuentro, de modo que la atención permanezca en la iniciativa del que da.

Aplicación editorial

Cuando una oración sea respondida, puedes reconocer el bien recibido con gratitud concreta. Procura hacerlo sin deducir que tu manera de pedir te vuelve superior a quien sigue esperando. La gracia recibida puede abrirte a interceder y acompañar a otros.

---

[3] Le sales al encuentro con buenas bendiciones y pones en su cabeza una corona de oro puro.

La corona es recibida dentro de la bendición de Dios

El rey encuentra un favor que lo precede y una dignidad que le es concedida. Su posición no aparece como una grandeza originada solamente en sí mismo.

Explicación del versículo

Salir al encuentro con buenas bendiciones da a la respuesta un carácter activo. El Señor no es presentado como un poder renuente que el rey haya logrado vencer mediante insistencia. La bendición se acerca favorablemente.

La corona de oro puro representa honor e investidura. El poema utiliza un objeto real para expresar la dignidad recibida. No identifica aquí una corona histórica concreta ni ofrece su peso o procedencia.

La cabeza coronada muestra una posición pública. La bendición no queda reducida a una emoción privada del monarca: reconoce un encargo y una autoridad cuya vida afecta al pueblo.

El don conserva responsabilidad. La promesa a la casa de David en 2 Samuel 7:8–16 incluye establecimiento y también corrección del mal. Recibir una corona no transforma toda decisión del gobernante en voluntad divina.

La relación entre bendición y autoridad orienta la gratitud. El rey puede celebrar lo recibido y, al mismo tiempo, reconocer que su posición permanece bajo un Señor mayor. La alabanza no lo convierte en dueño de la justicia ni en fuente de una seguridad que ya no necesite gracia.

Texto original y sentido

תְּקַדְּמֶנּוּ, *teqaddeménnu*, expresa salir a su encuentro. עֲטֶרֶת פָּז, *atéret paz*, es una corona de oro fino. El valor del material intensifica el honor de la imagen, sin que el salmo requiera una valoración económica moderna para comunicarlo.

Exégesis del pasaje

La acción se atribuye en ambas líneas al Señor: él sale al encuentro y pone la corona. El rey recibe el favor antes de que se describan gloria y permanencia. La secuencia mantiene la dignidad como don dentro de una relación de pacto y no como una divinidad adquirida por el gobernante.

---

4 Te pidió vida y se la diste: largos días por siempre jamás.

La vida pedida se abre a una esperanza que supera al rey

El Señor concede vida y permanencia. El lenguaje de duración real debe leerse junto a la promesa de la casa de David y a su cumplimiento en Cristo.

Explicación del versículo

La necesidad fundamental del rey es vida. Su posición no le da por sí sola dominio sobre la muerte. El canto recuerda que pidió al Señor aquello que no podía asegurar mediante una corona.

La respuesta se describe como largos días por siempre. En la poesía real, la amplitud expresa una bendición de continuidad y una esperanza duradera. No obliga a negar que el rey histórico sea mortal.

La promesa de 2 Samuel 7:8–16 permite reconocer un horizonte que incluye la casa y la descendencia. El bien no queda encerrado en la duración biológica de David. La continuidad de su reino depende de la fidelidad divina.

El discurso de Hechos 13:32–37 distingue con claridad a David, que murió y vio descomposición, de Jesús resucitado. La fe cristiana no necesita convertir a David en inmortal para recibir el alcance de la esperanza real.

En Lucas 1:30–33, el Hijo anunciado a María recibe el trono de David y un reino que no termina. Jesucristo es el Salvador vivo en quien la permanencia alcanza una plenitud que el monarca antiguo no podía producir. La vida se recibe por gracia, mientras la alegría del canto reconoce al Dios que la concede.

Texto original y sentido

חַיִּים שָׁאַל , *jayyim shaal*, presenta la vida solicitada. אֹרֶךְ יָמִים עוֹלָם וָעֶד, *órej yamim olam vaed*, amplía la duración de días con un lenguaje de permanencia. La forma poética debe leerse desde la bendición real y el conjunto bíblico, sin transformarla en una afirmación de que David nunca murió.

Exégesis del pasaje

La correspondencia de pedir y dar retoma el verso 2 y hace concreto su contenido. La primera sección del salmo celebra una vida atendida, no una capacidad del rey para garantizarse eternidad. La lectura mesiánica encuentra su fundamento en la promesa y en la resurrección del Hijo, no en una negación de la historia de David.

---

5 Grande es su gloria por tu salvación;
lo revistes de esplendor y majestad.

El esplendor del rey procede de la salvación recibida

Gloria y majestad revisten al monarca como bienes otorgados. La experiencia de rescate no lo vuelve independiente del Señor que le ha dado honor.

Explicación del versículo

El verso atribuye la grandeza de la gloria real a la salvación de Dios. La autoridad visible del rey es interpretada desde un auxilio que recibió. El canto no convierte la victoria en una prueba de que nunca necesitó ayuda.

Esplendor y majestad se presentan como algo puesto sobre él. La imagen de revestir comunica dignidad concedida y reconocida públicamente. El rey puede ejercer un encargo sin reclamar que su condición humana haya sido reemplazada por divinidad.

La distinción importa para la adoración. El pueblo celebra el bien que recibe su gobernante, pero la alabanza sigue dirigida a Jehová. Los dones del Señor no deben desviar hacia la criatura la gloria que corresponde al dador.

La gloria recibida también exige coherencia moral. Una posición honorable puede ser utilizada de manera injusta, y el conjunto bíblico no deja de examinar al rey. El salmo celebra la salvación y la dignidad dentro de la relación con Dios, no una aprobación indiscriminada de cualquier uso del poder.

La lectura cristiana reconoce una diferencia decisiva respecto de Jesucristo. En Juan 17:1–5, el Hijo habla de la gloria que tenía con el Padre antes de la existencia del mundo. Él no es solamente un hombre que recibió rango real. Su misión salvadora manifiesta la gloria divina, mientras el honor de David permanece como don concedido a un siervo.

Texto original y sentido

הוֹד וְהָדָר, *hod vehadar*, reúne esplendor y majestad. El verbo de ponerlos sobre él comunica la imagen de una dignidad que reviste. בִּישׁוּעָתְךָ, *bishuatéja*, mantiene la salvación de Dios como la razón de esa gloria.

Exégesis del pasaje

La sección describe sucesivamente deseo concedido, corona, vida y honor. Los dones no son fuentes rivales de seguridad: todos proceden del mismo Señor. El verso siguiente llevará la atención hacia la bendición y la alegría de su presencia, mostrando un bien más profundo que el prestigio exterior.

---

6 Lo haces bendición para siempre;
lo llenas de alegría en tu presencia.

La bendición culmina en la alegría de su presencia

El rey recibe un bien duradero y es llenado de gozo delante de Dios. La plenitud del canto no se reduce a una corona o a una ventaja militar.

Explicación del versículo

Ser hecho bendición para siempre amplía el favor recibido. La vida del monarca queda dentro de un propósito bueno que puede alcanzar también al pueblo que gobierna. La frase no lo convierte en una fuente de gracia separada de Jehová.

La permanencia se relaciona con la fidelidad a la casa real, no con una promesa de que cada acto de cada descendiente será justo. La bendición del Señor conserva su autoridad para corregir y dirigir.

La alegría en su presencia introduce el centro relacional de los dones. El rey no recibe bienes para llegar a una satisfacción en la que Dios deje de importar. Su gozo está vinculado a encontrarse delante del Señor favorable.

La relación con Salmos 16:8–11 muestra un lenguaje semejante de plenitud ante el rostro divino. La presencia sostiene una esperanza que no queda agotada por lo material. La vida, la herencia y la alegría se comprenden dentro de la comunión con Dios.

El verso siguiente explicará la firmeza mediante confianza y amor leal. La dignidad del rey no descansa finalmente en la impresión que produce, sino en la relación con el Altísimo. La lectura cristiana recibe esa comunión por medio de Jesucristo, cuya gracia abre el acceso al Padre y forma una vida agradecida.

Texto original y sentido

בְּרָכוֹת לָעַד, *verajot laad*, expresa bendiciones con alcance duradero. שִׂמְחָה אֶת־פָּנֶיךָ, *simjá et panéja*, vincula alegría y presencia del Señor. El lenguaje del rostro señala favor y comunión, no un retrato físico que el orante describa.

Exégesis del pasaje

El verso une duración y cercanía. La bendición no es solo cantidad de bienes ni la presencia una emoción sin relación con la vida. La secuencia prepara la razón del 7: el rey confía y es sostenido por el amor leal del Señor.

---

7 Porque el rey confía en el SEÑOR y, por el amor leal del Altísimo, no será sacudido.

La firmeza real descansa en el amor leal del Altísimo

El verso da la razón de la seguridad del rey: confía en Jehová y es sostenido por su fidelidad. La corona no sustituye esa dependencia.

Explicación del versículo

El «porque» explica los dones y la alegría de la primera sección. El rey confía en el Señor. La relación no queda reducida a una investidura pasada que lo hiciera independiente de la necesidad de fe.

El amor leal del Altísimo es el fundamento de no ser sacudido. La firmeza no procede de que el monarca se haya vuelto inmune al juicio o a toda adversidad. Su posición se sostiene dentro de una relación que tiene a Dios como fuente.

El título Altísimo sitúa al rey humano bajo una autoridad superior. La alabanza puede reconocer su dignidad sin convertirlo en el criterio último de lo verdadero y justo. La confianza adecuada no hace de la fuerza real un sustituto del Señor.

La frase se relaciona con el contraste de Salmos 20:7 entre recursos militares y nombre de Jehová. La seguridad no queda en carros, caballos o corona. Los medios pueden ser reales sin recibir el lugar de fundamento absoluto.

La lectura cristiana reconoce en Jesucristo la fidelidad plena del Hijo y la victoria que sostiene a quienes creen. La gracia recibida no elimina la necesidad de permanecer en él. La esperanza puede atravesar dificultades sin reducir el amor del Padre a la cantidad de ventajas visibles que hoy se conservan.

Texto original y sentido

בּוֹטֵחַ בַּיהוָה, *botéaj baYHWH*, afirma la confianza del rey. בְּחֶסֶד עֶלְיוֹן, *bejesed Elyon*, atribuye la estabilidad al amor leal del Altísimo. La segunda expresión fundamenta la firmeza y no debe ser reemplazada por una afirmación de mérito autosuficiente del monarca.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la sección de dones y abre la transición hacia los adversarios. Antes de hablar de su derrota, el poema ha definido de quién depende el rey. Esa prioridad debe gobernar también la lectura de las imágenes severas que siguen.

La justicia frente a los adversarios

---

8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos;
tu mano derecha alcanzará a los que te odian.

La oposición no consigue quedar fuera del alcance del juicio

La mano y la derecha expresan una capacidad eficaz frente a los enemigos. El anuncio de victoria permanece bajo la autoridad de Jehová, que el canto nombrará explícitamente.

Explicación del versículo

La nueva sección mira hacia quienes se oponen al rey y a la causa que el poema celebra. Alcanzarlos significa que no podrán mantener indefinidamente una posición de hostilidad fuera de toda respuesta.

La mano y la derecha son imágenes paralelas de poder. No se trata solamente de identificar dónde están los enemigos, sino de la capacidad de confrontar su acción. El texto no añade sus nombres ni permite construir una lista contemporánea de personas condenadas.

La segunda persona de esta sección puede entenderse como anuncio dirigido al rey, cuya victoria depende del Señor. También puede leerse como continuación de la invocación a Dios. La referencia explícita a Jehová en el verso 9 mantiene clara la autoridad última del juicio, sin confundir al rey humano con una divinidad.

El odio de los adversarios pertenece al conflicto real del canto. No basta que una persona se sienta criticada para apropiarse de la frase y colocar a toda objeción entre enemigos de Dios. El mismo Señor examina la justicia de la causa y el uso de la autoridad.

En Hechos 17:30–31, el anuncio apostólico une el llamado a arrepentirse con el juicio justo por medio de aquel a quien Dios resucitó. La relación cristiana lleva la esperanza final a Jesucristo. El juicio no queda sometido al resentimiento de un gobernante o de una comunidad, y la misericordia llama al pecador a volver antes de persistir en su oposición.

Texto original e imágenes

תִּמְצָא יָדֶךָ, *timtsá yadejá*, expresa que tu mano encontrará o alcanzará. La repetición con la derecha intensifica la eficacia de esa acción. El verbo debe leerse dentro de la escena judicial y real, no como una capacidad del lector para descubrir infaliblemente el corazón ajeno.

Exégesis del pasaje

El cambio desde hablar del rey en tercera persona hacia esta segunda persona requiere atender a la voz sin forzar una identificación única no nombrada. Lo constante es la subordinación de la victoria a Jehová. La sección desarrollará el fracaso del proyecto hostil y volverá a concluir con alabanza al Señor.

---

9 Los harás como un horno de fuego cuando te manifiestes.
El SEÑOR los devorará en su ira y el fuego los consumirá.

El fuego expresa la seriedad de comparecer ante el Señor

La imagen del horno representa un juicio del que el mal no puede disponer. La manifestación de autoridad pone término a una oposición que parecía segura.

Explicación del versículo

Los enemigos son comparados con un horno de fuego. La intensidad de la imagen hace visible una consecuencia grave. El poema no reduce el daño moral a una diferencia sin importancia ni presenta el juicio como una amenaza vacía.

La expresión «cuando te manifiestes» corresponde al momento de una presencia que se hace efectiva frente a la oposición. En el horizonte del canto puede referirse a la comparecencia victoriosa del rey bajo la ayuda divina o a la manifestación del mismo Señor. No fija por sí sola una fecha futura.

Jehová aparece nombrado como el que actúa en su ira. Esa precisión mantiene el juicio bajo su autoridad y su rectitud. La fuerza del lenguaje no concede al orante el derecho de convertir cualquier pasión propia en una sentencia santa.

Devorar y consumir son imágenes complementarias del desenlace. No constituyen una orden humana de quemar o torturar a quienes se considere enemigos. La escena anuncia una justicia divina, cuyo conocimiento completo no pertenece a un gobernante por el hecho de poseer poder.

La lectura cristiana reconoce la seriedad del juicio de Jesucristo y el llamado universal al arrepentimiento de Hechos 17:30–31. La resurrección del Salvador funda esa esperanza. La gracia ofrece una respuesta al pecado sin negar que la persistencia en el mal debe comparecer ante el Señor justo.

Texto original y sentido

כְּתַנּוּר אֵשׁ, *ketannur esh*, introduce explícitamente la comparación con un horno. לְעֵת פָּנֶיךָ, *leet panéja*, es el tiempo de tu rostro o presencia, que la NTBT expresa como manifestación. El lenguaje de presencia y fuego comunica autoridad judicial, no un calendario detallado de sucesos.

Exégesis del pasaje

El verso prolonga la mano que alcanza del 8 y prepara la pérdida de continuidad de los adversarios del 10. Su severidad debe reconocerse dentro de esa unidad, sin suavizarla ni trasladarla automáticamente a un programa de acción humana. El canto pone la decisión última en Jehová.

---

10 Destruirás su fruto de la tierra y su descendencia de entre los seres humanos.

El proyecto hostil no consigue asegurar su propio futuro

El juicio se describe con alcance hasta el fruto y la descendencia. La severidad de la imagen exige leerla dentro del canto real y del conjunto de la enseñanza bíblica.

Explicación del versículo

La línea habla de destruir fruto y descendencia de los adversarios. Su sentido no debe reducirse solamente a que un plan fracase, pues la NTBT conserva una referencia a la continuidad humana. El poema contempla la desaparición del poder hostil y de su futuro en términos intensos.

El contraste con la bendición duradera del rey es visible. La permanencia no puede ser asegurada por la capacidad de oponerse a Dios. El canto reúne dos horizontes: una casa sostenida por amor leal y una oposición que no logra perpetuarse.

El texto no cuenta aquí una historia de cada descendiente, su edad o su conducta. No ofrece datos que permitan explicar de manera individual todos los casos que su lenguaje abarca. La imagen debe conservar su severidad sin que el comentarista invente circunstancias para justificarla.

También debe distinguirse una afirmación de juicio divino de una orden que el lector pueda ejecutar. Deuteronomio 24:16 prohíbe que las autoridades humanas maten a hijos por la culpa de sus padres. Ezequiel 18:19–23 insiste en la responsabilidad personal y en el bien de que el malvado se vuelva de su camino.

Estas relaciones impiden convertir el verso en permiso para una venganza familiar o étnica. La esperanza cristiana entrega el juicio al Señor y llama al arrepentimiento por medio de Jesucristo. El Salvador no forma una comunidad autorizada a producir por sí misma la destrucción de generaciones enemigas.

Texto original y alcance

פִּרְיָמוֹ, *piryamó*, es su fruto; זַרְעָם, *zaram*, su descendencia. La segunda palabra da contenido humano a la imagen de continuidad. El paralelismo no debe utilizarse para borrar esa dimensión, pero tampoco aporta una orden legal ni el detalle de un acontecimiento que el poema no narra.

Exégesis del pasaje

El verso pertenece al anuncio de derrota de la oposición, que el 11 explicará mediante sus intenciones y planes de mal. No se presenta como una regla general por la que todo descendiente sea culpable de manera automática. La lectura responsable mantiene la diferencia entre lenguaje judicial del canto, conocimiento divino y responsabilidad humana ante sus mandatos.

---

11 Aunque intenten hacerte mal y tracen planes, no podrán llevarlos a cabo.

Los planes de mal no reciben autoridad sobre el desenlace

El salmo denuncia una intención deliberada y afirma que no alcanzará el dominio que busca. La oposición humana no puede asegurar el fracaso del propósito de Dios.

Explicación del versículo

La maldad no aparece como un accidente sin voluntad. Los adversarios intentan hacer daño y trazan planes. El verso conserva agentes responsables de lo que desean producir.

La afirmación de incapacidad se refiere al resultado que pretenden asegurar. No significa que toda acción malvada deje de causar dolor visible. El propio libro contiene lamentos de personas realmente heridas por la violencia.

La diferencia entre daño y triunfo último permite comprender la esperanza. Una estrategia puede producir sufrimiento sin obtener por ello el derecho de decidir toda la historia. El canto confía en el Señor que conoce y limita esa pretensión.

La relación con Hechos 4:24–30 muestra un cumplimiento decisivo de esa esperanza en Jesucristo. Los gobernantes se reúnen contra él y la cruz es una injusticia real; sin embargo, su acción no cancela el propósito salvador de Dios. La soberanía del Padre no transforma en buena la maldad de quienes lo rechazan.

El creyente puede, por tanto, tomar en serio la necesidad de protección y justicia sin conceder al mal una seguridad eterna. La gracia de Cristo sostiene la esperanza y forma una respuesta que no necesita imitar los planes del adversario para resistirlos.

Texto original y sentido

חָשְׁבוּ מְזִמָּה, *jashvú mezimmá*, expresa concebir o trazar un plan. בַּל־יוּכָלוּ, *bal yujalu*, afirma la incapacidad de llevarlo al fin deseado. El verso pone intención y límite uno frente al otro, en lugar de negar que haya existido una amenaza.

Exégesis del pasaje

El «aunque» de la NTBT presenta la oposición entre lo que los enemigos procuran y lo que podrán conseguir. La línea prepara la imagen de retirada del 12. La esperanza se sostiene en la justicia y el poder atribuidos al Señor, no en una predicción privada del lector sobre cada conflicto.

---

12 Porque los harás volver la espalda cuando apuntes tu arco contra sus rostros.

El avance hostil se convierte en retirada

La imagen del arco muestra una respuesta que obliga al enemigo a dar la espalda. La seguridad de la oposición pierde su capacidad de imponerse.

Explicación del versículo

El verso describe el resultado de los planes que no prosperan: quienes avanzaban contra la causa del rey tienen que retirarse. Volver la espalda comunica derrota y pérdida de posición dentro del lenguaje militar del canto.

El arco dirigido contra sus rostros explica la presión que provoca esa retirada. La imagen no requiere imaginar un movimiento corporal imposible entre dar la espalda y recibir una amenaza frontal. Presenta una fuerza que detiene el avance y lo hace volver.

El sujeto del poder sigue relacionado con la autoridad de Jehová que gobierna la sección. Sea comprendido como la acción del rey sostenido por Dios o como figura del juicio divino, no se concede al lector un mandato de violencia personal.

El lenguaje conserva su contexto de combate real. No debe convertirse en una promesa de que una oración permitirá intimidar a cualquiera ni en una garantía de victoria para todo bando que invoque a Dios.

La lectura cristiana espera en Jesucristo y recibe su enseñanza sobre los enemigos. Romanos 12:17–21 manda dejar la retribución al Señor y no devolver mal por mal. Esa relación permite pedir que el poder de hacer daño sea detenido mientras se renuncia a hacer de la revancha propia la medida de la justicia.

Texto original e imagen

שֶׁכֶם, *shéjem*, utiliza el hombro o espalda en la figura de retirada. בְּמֵיתָרֶיךָ, *bemeitaréja*, se refiere a las cuerdas, que el contexto militar presenta como las del arco. La NTBT explicita ese instrumento para hacer comprensible la escena.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la descripción de la oposición y de su fracaso. El salmo no terminará en la fascinación por el arma, sino en una petición de que Jehová sea exaltado y en una respuesta compartida de canto. La imagen militar queda subordinada a esa alabanza final.

---

13 ¡Álzate, SEÑOR, en tu fuerza!
Cantaremos y celebraremos tu poder con alabanzas.

El poder del Señor vuelve a ser el centro del canto

La comunidad termina pidiendo la manifestación de la fuerza divina y comprometiéndose a alabar. El rey no ocupa el lugar de Dios en la respuesta final.

Explicación del versículo

El «álzate» dirige la mirada otra vez a Jehová de manera explícita. Después de los dones y de la derrota de la oposición, el canto reconoce quién tiene la fuerza que merece ser celebrada.

La petición no significa que Dios deba adquirir una grandeza que todavía le falte. Solicita que su poder se haga manifiesto y sea reconocido. La adoración responde a una realidad recibida, no la produce.

El plural «cantaremos» reúne a la comunidad que contempla el rescate del rey. El bien recibido puede convertirse en una respuesta común y no solo en memoria privada del gobernante.

La fuerza y la salvación del primer verso encuentran aquí su respuesta. La alegría del rey se abre al canto del pueblo, y el destinatario sigue siendo el Señor. Esa unidad impide que la alabanza se desvíe hacia una adoración del poder humano.

En la lectura cristiana, Jesucristo es el Rey prometido y el único Salvador, y su obra dirige la gratitud hacia el Padre. La esperanza no exige que el creyente posea toda la fuerza que celebra. Puede recibir por gracia el bien del Señor y responder con una vida que confía, obedece y reconoce su gloria.

Texto original y estructura

רוּמָה יְהוָה בְּעֻזֶּךָ, *rumá YHWH beuzzejá*, pide la exaltación del Señor en su fuerza. Los verbos de cantar y celebrar con música expresan la respuesta humana. El vocabulario de fuerza vuelve desde la apertura y da al poema una conclusión de adoración.

Exégesis del pasaje

La conclusión resume el centro del salmo sin repetir cada don o cada imagen de juicio. El poder que sostuvo al rey es el que la comunidad desea reconocer. La alabanza conserva tanto el carácter de gracia de los bienes como la autoridad divina sobre el modo en que se utilizan.

Capítulo 22

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

---

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Lejos de mi salvación están las palabras de mi gemido.

El clamor del justo que Jesús hizo suyo en la cruz

El salmo abre con una pregunta de abandono dirigida al mismo Dios al que el orante sigue llamando suyo. Los evangelios muestran a Jesucristo pronunciando este clamor en su sufrimiento real.

Explicación del versículo

La repetición «Dios mío» conserva la relación en el corazón de la queja. El orante no ha dejado de dirigirse a Dios. Su pregunta expone una distancia dolorosa entre el rescate que espera y la experiencia de no recibirlo todavía.

Abandonar expresa la gravedad de ese dolor. El clamor expresa un sufrimiento real y profundo que alcanza su relación con Dios. Las palabras del gemido parecen quedar lejos de la salvación, y el verso siguiente insistirá en la continuidad del clamor.

La inscripción asocia el poema con David y conserva Ajelet-sahar como indicación de interpretación, sin identificar una circunstancia concreta de su vida. El salmo permite escuchar a una persona verdaderamente afligida antes de relacionar su voz con la plenitud que le dan los evangelios.

En Mateo 27:45–50 y Marcos 15:33–37, Jesús pronuncia la pregunta al estar crucificado. La relación con el salmo es explícita. El Salvador no contempla desde fuera el dolor humano: lo vive y lo lleva ante el Padre en la entrega por la que carga nuestros pecados.

El Hijo permanece sin pecado. 1 Pedro 2:21–25 afirma su inocencia y el carácter salvador de su muerte. El clamor no significa que se haya convertido moralmente en pecador o haya dejado de ser divino. Tampoco describe una ruptura del único Dios en personas separadas. La realidad de su sufrimiento debe confesarse junto a la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El poema llegará a la respuesta y a una alabanza que alcanza las naciones. Ese movimiento impide aislar el primer grito de toda esperanza. A la vez, no autoriza a negar la angustia de Jesús con la idea de que solo habría citado un texto sin experimentar su peso. Los evangelios registran estas palabras y su muerte real, no una recitación completa de cada verso.

Texto original y formas del clamor

אֵלִי אֵלִי לָמָה עֲזַבְתָּנִי, *Elí Elí lamá azavtáni*, es la pregunta hebrea del salmo. Mateo conserva «Elí» y Marcos «Eloí» en sus respectivas formas del clamor, y ambos explican su sentido. La diferencia no convierte la invocación en un llamado a Elías, interpretación equivocada que los relatos atribuyen a algunos oyentes.

Exégesis del pasaje

La pregunta abre una unidad de clamor, memoria y nueva petición. El verbo de abandonar debe leerse dentro de esa oración y de la respuesta del verso 24, sin forzar una teoría que niegue el sufrimiento o la fidelidad final de Dios. La inscripción ocupa Salmos 22:1 en el hebreo, por lo que este primer verso de la NTBT corresponde al 22:2 hebreo.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre una pregunta que todavía duele y acudir por medio de Jesucristo con sinceridad. No necesitas haber alcanzado una explicación total para orar. Confía en el Salvador crucificado y resucitado, cuya gracia recibe a quien se acerca con fe, y busca una compañía que respete la realidad de tu sufrimiento.

---

[2] Dios mío, clamo de día y no respondes;
de noche tampoco tengo reposo.

Un clamor que continúa de día y de noche

La ausencia de respuesta se siente como una espera sin descanso. El orante mantiene su voz dirigida a Dios mientras la angustia sigue presente.

Explicación del versículo

El verso amplía la pregunta inicial mediante el ritmo del tiempo. De día clama y no recibe respuesta; de noche tampoco encuentra reposo. La aflicción no queda encerrada en un instante pasajero.

La alternancia de día y noche expresa continuidad. El poema no enseña que ciertas horas permitan ser oído y otras lo impidan. Muestra que toda la jornada ha quedado ocupada por una necesidad que aún busca auxilio.

El reposo que falta puede incluir el silencio interior que el dolor no permite. La oración se vuelve insistente porque la vida sigue bajo presión. El salmista no describe un método para lograr que Dios ceda por agotamiento.

La memoria de los antepasados en los versos siguientes no borrará esa experiencia. Permitirá seguir apelando al mismo Señor que ha sido fiel a otros. La fe puede conservar una pregunta abierta y, al mismo tiempo, reconocer motivos de confianza.

En Hebreos 5:7–10, Jesús ofrece súplicas con fuerte clamor y lágrimas y es escuchado dentro de su obediencia salvadora. La relación muestra que la escucha del Padre no debe reducirse a evitar toda prueba. El Salvador conoce la profundidad de una oración sufriente y sostiene a quienes acuden a él con una espera todavía difícil.

Texto original y sentido

וְלֹא תַעֲנֶה, *velo taané*, expresa «y no respondes». וְלֹא־דֻמִיָּה לִי, *velo dumiyyá li*, añade la falta de silencio o reposo para el orante. La primera frase atiende a la respuesta esperada y la segunda al efecto de la espera en su vida.

Exégesis del pasaje

La reiteración de «Dios mío» mantiene la invocación personal. El verso no contiene una respuesta divina que explique por qué tarda el rescate. El poema respeta ese vacío y lo llevará hacia una confesión de santidad, sin presentar una explicación imaginada como si hubiera sido pronunciada por Dios.

Aplicación editorial

Puedes perseverar en la oración sin fingir que ya tienes reposo. Busca también el apoyo de una comunidad que sepa acompañar la espera. La verdad de tu dolor no te obliga a abandonar al Señor ni la confianza te exige ocultar lo que todavía no se ha resuelto.

---

[3] Pero tú eres santo, entronizado entre las alabanzas de Israel.

La santidad de Dios permanece dentro de la pregunta

El «pero tú» introduce una confesión que no elimina el lamento. El orante reconoce al Señor como santo y Rey en medio de la alabanza de Israel.

Explicación del versículo

El cambio de pronombre y tono es importante. Después de hablar de su propia falta de reposo, el salmista mira a quién es Dios. Su necesidad no le concede autoridad para reducir al Señor a la medida de su experiencia inmediata.

La santidad expresa su diferencia y rectitud. El orante no puede explicar todo lo que vive, pero tampoco convierte esa dificultad en una declaración de que Dios se haya vuelto moralmente indigno de confianza.

Estar entronizado entre las alabanzas sitúa a Jehová como Rey reconocido por Israel. La comunidad ha cantado sus obras y su fidelidad. Esa memoria compartida permitirá al afligido seguir apelando a él.

La alabanza no fabrica el trono ni controla la presencia de Dios. El verso reconoce una autoridad que ya pertenece al Señor. No propone una técnica musical por la que la comunidad pueda obligarlo a intervenir de una manera fijada por ella.

La confesión no pretende que el dolor desaparezca con solo pronunciar una verdad correcta. El salmo volverá a la humillación del orante. Su estructura permite que la santidad de Dios, la memoria de la comunidad y la pregunta personal permanezcan en conversación hasta la respuesta final.

Texto original y sentido

וְאַתָּה קָדוֹשׁ, *veattá qadosh*, «pero tú eres santo», contrasta con la experiencia descrita sin negarla. יוֹשֵׁב תְּהִלּוֹת יִשְׂרָאֵל, *yoshev tehillot Yisrael*, presenta al Señor entronizado en relación con las alabanzas de Israel. La NTBT hace explícita esa imagen real.

Exégesis del pasaje

El verso abre el recuerdo de los padres en 4–5. La santidad no sirve para prohibir la oración angustiada, pues el propio texto la conserva. Ofrece un fundamento desde el que el orante puede preguntar y pedir, sin convertir el silencio experimentado en una definición exhaustiva de quién es Dios.

---

4 En ti confiaron nuestros padres;
confiaron y tú los libraste.

La memoria de los padres sostiene una apelación de confianza

El salmista recuerda que otros dependieron de Dios y fueron librados. La historia del pueblo se convierte en motivo para seguir pidiendo auxilio.

Explicación del versículo

Los padres representan a las generaciones de Israel que han conocido el rescate del Señor. El orante no está inventando una seguridad sin memoria; apela a una relación que la comunidad ha recibido y narrado.

La repetición de confiar da peso a la respuesta humana. Los antepasados no aparecen como personas que se salvaron por poseer una fuerza propia suficiente. Su confianza estaba dirigida a Dios y la liberación se atribuye a él.

El recuerdo no idealiza a las generaciones anteriores como incapaces de temor. Éxodo 14:10–14 describe al pueblo angustiado ante el perseguidor, y Éxodo 15:1–2 convierte el rescate en canto. La historia permite reconocer que confianza y necesidad han estado juntas desde antes.

Esa memoria agudiza también la pregunta del presente. El mismo Dios libró a otros; el orante todavía espera. La oración no resuelve la tensión acusándolo de no tener suficiente mérito, sino que continúa llevándola ante el Señor.

Para la lectura cristiana, la fidelidad culmina en la salvación realizada por Jesucristo. La memoria de su muerte y resurrección sostiene una confianza que no depende de negar la prueba actual. El creyente puede recordar lo que Dios ha hecho y pedir que su cuidado alcance también la necesidad concreta de hoy.

Texto original y repetición

בְּךָ בָטְחוּ אֲבֹתֵינוּ, *bejá batejú avoténu*, «en ti confiaron nuestros padres», concentra la relación. El verbo confiar se repite antes del rescate para mostrar dónde estaba el apoyo. La liberación es una acción del Señor, no una facultad que la generación anterior hubiera poseído por sí misma.

Exégesis del pasaje

El verso pertenece a una apelación, no a una fórmula que mida toda fe por el resultado inmediato. La experiencia de los padres es real y la aflicción del orante también. La repetición del clamor y la ausencia de vergüenza en el verso 5 desarrollarán el mismo argumento antes del contraste con su humillación.

---

5 A ti clamaron y fueron rescatados;
en ti confiaron y no fueron avergonzados.

El clamor recordado y la esperanza de no quedar defraudado

Los antepasados fueron rescatados al invocar al Señor. Esa memoria permite al afligido pedir que la confianza no termine en una vergüenza definitiva.

Explicación del versículo

El verso reúne clamar, ser rescatados y confiar. La fe recordada no es un sentimiento que les permitiera vivir sin necesidad. Se manifestó en una petición de ayuda dirigida a Dios.

No ser avergonzados significa que su confianza encontró una respuesta y no quedó finalmente desmentida. La expresión no obliga a afirmar que ninguna persona fiel haya recibido jamás burlas o humillación pública. El propio salmo va a describir precisamente ese dolor.

La diferencia entre vergüenza sufrida y confianza finalmente defraudada es decisiva. Un adversario puede humillar a alguien sin adquirir por ello la autoridad de determinar su relación con Dios. El canto busca una vindicación que no dependa de la opinión de los que se burlan.

La memoria prepara el «pero yo» del verso 6. El orante se siente lejos de aquella experiencia y lo dirá con una comparación extrema. La Escritura no le exige borrar el contraste para poder seguir apelando al Señor.

En Hebreos 12:1–3, Jesús soporta la cruz y su vergüenza y se sienta a la derecha del trono de Dios. La lectura cristiana reconoce en su resurrección y exaltación que la humillación no tuvo la última palabra. El único Salvador sostiene una esperanza que puede atravesar el desprecio real sin quedar reducida a él.

Texto original y sentido

זָעֲקוּ וְנִמְלָטוּ, *zaaqú venimlatu*, une clamor y rescate. וְלֹא־בוֹשׁוּ, *velo voshu*, expresa que no quedaron avergonzados. El contexto del auxilio define la vergüenza como una confianza que no termina vacía, sin negar las aflicciones que esas vidas pudieron atravesar.

Exégesis del pasaje

Los versos 4–5 repiten tres veces la confianza y la relacionan con liberación. La repetición hace más intensa la apelación del presente. El orante no está haciendo un recuento estadístico de cada experiencia de Israel, sino invocando la fidelidad conocida para pedir que su propia vida no quede abandonada.

---

6 Pero yo soy un gusano, no un hombre;
vergüenza de los hombres y despreciado por el pueblo.

La humillación se expresa como pérdida de reconocimiento humano

El orante describe cómo es tratado, no declara que su vida carezca de dignidad ante Dios. La comparación del gusano hace sentir el peso del desprecio.

Explicación del versículo

El «pero yo» contrasta con los padres que fueron rescatados y no quedaron avergonzados. El salmista siente que su experiencia está en el extremo opuesto: en lugar de honor, recibe deshumanización.

Ser un gusano y no un hombre es una comparación de abatimiento. La segunda línea la explica mediante vergüenza y desprecio del pueblo. Su sentido procede de esa relación, no de una descripción biológica de una especie.

La imagen no autoriza a otros a tratar al afligido como una vida sin valor. El salmo está dando voz al daño de ese trato. La pregunta dirigida a Dios presupone que su persona puede ser escuchada y rescatada.

La relación con Isaías 53:2–5 muestra un lenguaje semejante de desprecio y sufrimiento del siervo. En 1 Pedro 2:21–25, el Nuevo Testamento reconoce la entrega salvadora de Jesucristo, inocente y portador de nuestros pecados. La plenitud cristiana de este sufrimiento no disminuye la humanidad del Hijo ni convierte la humillación en una pérdida de su divinidad.

El poema avanzará desde ser despreciado por los hombres hasta confesar en el verso 24 que Dios no ha despreciado al afligido. Esa inversión es esencial. El juicio de quienes se burlan no consigue convertirse en la verdad última sobre la vida del que clama.

Texto original e imagen

תוֹלַעַת וְלֹא־אִישׁ, *tolaát velo ish*, «gusano y no hombre», presenta una figura de humillación. חֶרְפַּת אָדָם, *jerpat adam*, y el desprecio del pueblo interpretan esa figura dentro del propio verso. El propio paralelismo explica la figura mediante la afrenta y el desprecio, sin describir el comportamiento o la vida de una especie de insecto.

Exégesis del pasaje

La comparación pertenece a la percepción dolorosa del orante bajo el trato de otros. No es una orden de autodesprecio ni una negación de la humanidad creada a imagen de Dios. El movimiento del salmo buscará precisamente una respuesta que contradiga la deshonra y vuelva posible la alabanza.

---

7 Todos los que me ven se burlan de mí;
hacen muecas con los labios y sacuden la cabeza:

El dolor es convertido en objeto de burla pública

Los gestos y las palabras de quienes observan añaden humillación a la aflicción. Los evangelios reconocen esta misma escena de desprecio en la pasión de Jesús.

Explicación del versículo

El salmista no solo sufre una amenaza. También es visto por personas que responden con burla. La mirada que podría reconocer su necesidad se convierte en una ocasión de desprecio.

Los labios y el movimiento de la cabeza hacen visible esa respuesta. El poema reúne expresión verbal y corporal. La violencia del entorno no depende únicamente de golpes; el gesto público puede intensificar la deshonra del vulnerable.

La generalización «todos los que me ven» comunica la experiencia de sentirse rodeado por el escarnio. No tiene como propósito elaborar un censo de cada persona presente ni negar la posibilidad de alguien que acompañe. Su función es hacer sentir la amplitud del rechazo.

En Mateo 27:39–43 y Marcos 15:29–32, los relatos mencionan a quienes pasan junto a Jesús crucificado y mueven la cabeza mientras lo insultan. La relación con el salmo es concreta en gesto, tono y contexto de sufrimiento.

La lectura cristiana reconoce a Jesucristo sometido a un desprecio real sin que el juicio de los observadores determine quién es. El Hijo no deja de ser el Salvador porque otros utilicen su vulnerabilidad como argumento contra él. Su entrega y resurrección desharán esa interpretación, sin convertir en buena la crueldad que padeció.

Texto original y gestos

יַנִּיעוּ רֹאשׁ, *yaníu rosh*, expresa sacudir o mover la cabeza. La frase sobre los labios acompaña la burla con una mueca. El contexto muestra una actitud de desprecio; no convierte todo movimiento de cabeza o expresión facial en un signo moral negativo fuera de esta escena.

Exégesis del pasaje

Los dos versos siguientes darán contenido al escarnio. La burla no queda en una reacción vaga, sino que cuestiona el auxilio de Jehová y su agrado por el afligido. Mantener gesto y discurso juntos ayuda a comprender por qué el daño alcanza tan directamente la esperanza del orante.

---

8 «Que se encomiende al SEÑOR;
que él lo libre y lo rescate, pues se complace en él».

La confianza es utilizada como arma contra el afligido

Los burladores apelan al nombre de Jehová para ridiculizar al que espera en él. Suponen que la falta de rescate inmediato prueba que Dios no lo quiere.

Explicación del versículo

La voz cambia a la cita de quienes se burlan. Invitan al afligido a encomendarse a Jehová y reclaman que él lo libre. No están expresando una intercesión compasiva: el gesto del verso anterior muestra que utilizan el lenguaje de fe para humillar.

El argumento final es especialmente hiriente: si Dios se complace en él, que lo rescate. La burla pretende convertir la situación visible en un veredicto sobre el amor divino. El dolor sería, según ellos, la prueba de una relación falsa.

La relación con Salmos 18:19 hace visible la ironía. Allí el orante reconoce que Jehová lo rescató porque se complacía en él. Aquí esa misma relación entre agrado y auxilio es convertida en una exigencia que los observadores quieren imponer a Dios.

El salmo no entrega a los burladores autoridad para fijar el tiempo y la forma de la salvación. Su final reconocerá que el Señor ha oído al afligido. La fidelidad puede manifestarse sin someterse a la prueba cruel que el entorno propone.

En Mateo 27:41–43, algunos dirigentes repiten ante Jesús la lógica de que Dios lo libre si lo quiere. El evangelio muestra que la cruz no es el fracaso de su identidad como Hijo. El Padre realiza la salvación por medio de esa entrega y lo resucita. La lectura cristiana no necesita aceptar el criterio de los burladores para reconocer al único Salvador.

Texto original y sentido

גֹּל אֶל־יְהוָה, *gol el YHWH*, expresa encomendarse o entregar la causa a Jehová. כִּי חָפֵץ בּוֹ, *ki jafets bo*, introduce el supuesto agrado. El contexto de burla determina la intención de esas palabras, aunque empleen términos verdaderos acerca de confianza y rescate.

Exégesis del pasaje

La cita debe atribuirse a los adversarios y no leerse como una condición que el propio Dios haya proclamado. El verso expone una teología cruel del éxito inmediato para llevarla ante el Señor. La memoria del cuidado desde el nacimiento en 9–10 responderá a ese intento de negar la relación del orante con él.

---

9 Tú me sacaste del vientre y me hiciste confiar desde los pechos de mi madre.

La memoria del cuidado comienza en la vulnerabilidad del nacimiento

El orante responde a la burla recordando una vida sostenida por Dios desde su inicio. Su confianza no fue inventada solo al llegar la crisis.

Explicación del versículo

El «tú» vuelve a dirigir la voz hacia Dios. Después de escuchar lo que los adversarios dicen acerca de su relación, el salmista apela a una memoria distinta: el Señor lo sacó del vientre y lo sostuvo en la dependencia de la infancia.

El nacimiento es una experiencia de vulnerabilidad extrema. El poema reconoce a Dios como dador y guardián de la vida, sin negar el cuidado humano que el mismo verso recuerda mediante la madre.

La confianza desde los pechos presenta esa dependencia con lenguaje personal. No es una explicación técnica de las capacidades conscientes de un recién nacido ni una afirmación de que el orante recuerde haber formulado entonces una doctrina. Expresa que la vida recibida estuvo bajo el cuidado al que hoy vuelve a apelar.

La relación con Salmos 71:5–9 reúne la confianza desde la juventud y el vientre con una nueva petición en la vejez. La fidelidad de Dios puede sostener una historia entera, sin que cada etapa tenga idénticas fuerzas o circunstancias.

El recuerdo no elimina el peligro presente. Da una razón para seguir pidiendo que el Señor no se aleje. La gracia recibida al comienzo no es un recurso que el orante controle, sino una memoria de cuidado que puede ser llevada de nuevo a la oración.

Texto original y sentido

גֹחִי מִבָּטֶן, *gojí mibbatén*, reconoce al que lo sacó del vientre. מַבְטִיחִי, *mavtijí*, expresa hacerlo confiar o estar seguro dentro de esa dependencia. La imagen presenta el cuidado divino junto al amparo materno, sin convertir a la madre en la fuente última de la vida.

Exégesis del pasaje

La memoria responde directamente al supuesto de los burladores de que el Señor no se complace en él. El orante no se defiende enumerando grandes logros, sino recordando un cuidado recibido cuando no podía valerse por sí mismo. Esa dependencia continuará en el verso 10 y se volverá petición urgente en el 11.

---

10 A ti fui confiado desde la matriz;
desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.

La pertenencia a Dios precede a la capacidad de sostenerse solo

Desde el vientre, la vida del orante ha estado confiada al Señor. La crisis presente es llevada dentro de esa relación y no como una necesidad de inventar un dios nuevo.

Explicación del versículo

El verso continúa el recuerdo del nacimiento con una formulación de entrega. Ser confiado a Dios desde la matriz expresa una dependencia originaria. La vida no comenzó como una propiedad capaz de bastarse absolutamente.

«Tú eres mi Dios» recoge la invocación del comienzo. El orante puede preguntar por el abandono precisamente porque sigue reconociendo una relación que no nace de la burla de los observadores ni depende de ella.

La repetición de vientre y matriz intensifica la amplitud de esa memoria. No son dos nacimientos ni dos experiencias religiosas que deban reconstruirse. El paralelismo mira al inicio de una misma vida sostenida.

El verso no presenta la pertenencia como una inmunidad frente a toda prueba. La petición de no alejarse vendrá inmediatamente. La memoria del cuidado y la angustia actual deben mantenerse juntas para entender la fe del salmo.

En la lectura cristiana, el Hijo asumió de verdad nuestra humanidad y fue entregado a una vida de dependencia humana sin dejar de ser divino. La relación del poema con su pasión no reduce su nacimiento a un símbolo. Jesucristo es el Salvador que comparte la condición de los que necesitan ayuda y conduce su confianza hacia el Padre.

Texto original y sentido

עָלֶיךָ הָשְׁלַכְתִּי מֵרֶחֶם, *aléja hoshlájti merájem*, presenta la vida confiada o puesta sobre Dios desde el vientre. El posesivo de «mi Dios» no lo convierte en un recurso privado: reconoce la relación personal a la que el orante vuelve en su angustia.

Exégesis del pasaje

Los versos 9–10 responden a la negación externa de la confianza con una apelación a la fidelidad recibida. El poema no proporciona una cronología autobiográfica completa. Su interés es sostener la petición del 11: aquel que ha cuidado desde el comienzo puede ser llamado en el peligro que está cerca.

---

[11] No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien ayude.

La cercanía de la angustia hace urgente pedir la presencia de Dios

El orante contrapone una amenaza próxima y una ayuda que parece distante. La petición lleva esa desigualdad al Señor que ha cuidado su vida.

Explicación del versículo

«No te alejes» retoma la distancia de la salvación del primer verso. La oración se vuelve un pedido directo de cercanía. El salmista no busca primero una explicación abstracta, sino auxilio para una vida amenazada.

La angustia está cerca. El contraste entre lejos y cerca organiza la frase y hace sentir su urgencia. El peligro no es una posibilidad remota que el orante pueda dejar para otro momento.

No hay quien ayude expresa el límite de sus apoyos. La oración puede nacer de un desamparo que no se resuelve mediante una nueva muestra de fuerza propia. El cuidado recordado desde el vientre es llevado a esta necesidad actual.

La petición no significa que Dios desconozca el lugar de la aflicción. Expresa el deseo de que su atención se manifieste con una eficacia que el orante no consigue producir. La fe bíblica puede hablar con esta sencillez y urgencia.

Los versos siguientes harán concreta la amenaza mediante toros, leones, perros y un cuerpo agotado. El salmo no pedirá que el lector minimice esas imágenes para poder confiar. La esperanza en Jesucristo crucificado y resucitado permite reconocer el dolor real y acudir al Padre con la ayuda que el Salvador ofrece a los suyos.

Texto original y contraste

אַל־תִּרְחַק, *al tirjáq*, pide que no se aleje. צָרָה קְרוֹבָה, *tsará qerová*, afirma que la angustia está cerca. La última razón, אֵין עוֹזֵר, *en ozer*, «no hay quien ayude», concentra el desamparo que vuelve urgente la súplica.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la primera gran secuencia de clamor y memoria antes de ampliar la descripción del peligro. La oración no abandona lo que ha confesado acerca de Dios. Lo lleva de nuevo ante él para pedir que la fidelidad conocida alcance la situación que todavía parece sin respuesta.

El peligro que rodea al afligido

---

12 Muchos toros me rodean;
los fuertes toros de Basán me cercan.

El poder hostil se siente como un cerco de toros fuertes

La amenaza adquiere una forma visible mediante animales vigorosos. El poema retrata la desproporción entre quienes rodean y la vida que necesita auxilio.

Explicación del versículo

La nueva sección comienza con un cerco. El orante no contempla al peligro desde una distancia segura: muchos toros lo rodean. La comparación da fuerza corporal a la presión de sus adversarios.

Basán es una referencia concreta dentro del lenguaje de Israel. Deuteronomio 32:13–14 asocia la región con rebaños y provisión abundante. En el salmo, sus toros fuertes intensifican la imagen de un poder que puede imponerse al débil.

El poema no identifica a esos toros como seres literales que protagonizaron un episodio de la vida de David. El entorno de burladores y malhechores muestra que la amenaza humana está siendo descrita mediante figuras animales.

La imagen tampoco exige descubrir nombres secretos de poderes celestiales detrás de cada adversario. Su función inmediata es hacer sentir fuerza, número y cerco. El lector puede comprenderla desde el propio movimiento del lamento.

La pasión de Jesucristo ofrece un cumplimiento profundo de la situación del justo rodeado por hostilidad. Los evangelios dan los nombres y acciones de sus actores allí donde los conocen, mientras el salmo conserva una expresión poética más amplia. La relación debe respetar ambas formas de testimonio, sin convertir cada animal en la identificación automática de una persona concreta.

Texto original y sentido

פָּרִים רַבִּים, *parim rabbim*, expresa muchos toros. אַבִּירֵי בָשָׁן, *abbiré Vashan*, añade los fuertes de Basán, que la NTBT explicita como toros. Los dos verbos de rodear y cercar desarrollan la misma presión, en lugar de narrar dos ataques que deban separarse.

Exégesis del pasaje

El verso responde a la cercanía de la angustia del 11 y abre la descripción corporal de los versos siguientes. El orante no pretende demostrar fortaleza suficiente frente al cerco. Su petición depende del Señor que puede acercarse donde no queda otro ayudador.

---

13 Abren contra mí sus fauces, como un león que desgarra y ruge.

La boca que se abre para desgarrar

El león comunica la intención depredadora de los adversarios. La voz que el afligido dirige a Dios se encuentra rodeada por otra voz, la del rugido amenazante.

Explicación del versículo

La amenaza pasa de la fuerza de los toros a las fauces de un león. El cambio no exige imaginar una escena zoológica donde todos los animales actúan a la vez. El poema utiliza comparaciones distintas para mostrar número, potencia y ferocidad.

Abrir la boca contra el orante hace visible una intención de devorar. Las muecas y burlas de los versos 7–8 se amplían ahora hacia una imagen de destrucción. La palabra y el gesto pueden acompañar una amenaza que quiere hacer desaparecer al otro.

El rugido añade una presencia que aterroriza. El agresor no busca escuchar ni comprender al afligido; impone su voz como anuncio de fuerza. La oración está describiendo una relación desigual y no una discusión entre iguales.

El comienzo del salmo había llamado gemido a la voz del orante, con un término relacionado con rugir. La repetición permite oír dos intensidades distintas: una nace de la necesidad y pide ayuda; la otra expresa una fuerza que quiere desgarrar.

Las fauces volverán en el verso 21, cuando el orante pida ser salvado de ellas. La imagen no queda como una descripción sin salida. Es parte de una causa llevada ante el Dios que puede escuchar la voz que la amenaza intenta silenciar.

Texto original y relación verbal

אַרְיֵה טֹרֵף וְשֹׁאֵג, *arié toref veshoeg*, es el león que desgarra y ruge. El verbo de rugir comparte raíz con שַׁאֲגָתִי, *shaagatí*, el gemido o clamor del verso 1. El contexto diferencia el sentido moral de ambas voces: dolor que busca auxilio frente a poder que amenaza.

Exégesis del pasaje

La comparación hace concreto el peligro antes de que el poema describa el cuerpo debilitado. El foco no es admirar al agresor, sino comprender por qué la persona no puede resolver sola su situación. La petición de cercanía divina mantiene su urgencia dentro de esa escena.

---

14 Me derramo como agua y todos mis huesos se descoyuntan.
Mi corazón se ha vuelto como cera;
se derrite en mis entrañas.

El sufrimiento alcanza al cuerpo y al corazón

Agua derramada, huesos descoyuntados y cera derretida expresan una vida que pierde vigor y cohesión. La poesía conserva la realidad corporal de la aflicción.

Explicación del versículo

El orante se describe derramado como agua. La imagen comunica pérdida de fuerza y de capacidad para sostenerse. Lo que antes podía mantenerse unido parece extenderse sin que él logre recogerlo por su propia voluntad.

Los huesos descoyuntados llevan la aflicción a la estructura del cuerpo. El poema no presenta el sufrimiento como una idea religiosa separada de lo físico. La persona amenazada siente que su sostén entero cede.

El corazón como cera añade una experiencia interior que se derrite. Puede expresar temor, agotamiento y falta de firmeza bajo la presión. El verso no ofrece un diagnóstico médico específico que el comentarista deba reconstruir.

Las comparaciones no tienen que convertirse en una lista clínica donde cada imagen describa literalmente todos los órganos en el mismo instante. El agua y la cera iluminan aspectos de una debilidad profunda. La fuerza del poema está en esa totalidad sufriente.

La lectura cristiana reconoce en la crucifixión de Jesús una entrega corporal real. Los evangelios no presentan al Hijo como alguien que solo parecía padecer. Su humanidad verdadera forma parte de la obra salvadora, y su inocencia no vuelve superficial el dolor que comparte con los afligidos.

Texto original e imágenes

כַּמַּיִם נִשְׁפַּכְתִּי, *kammayim nishpájti*, expresa ser derramado como agua. כַּדּוֹנָג, *kaddónag*, compara el corazón con cera. El lenguaje de los huesos separados o descoyuntados se integra entre ambas figuras para presentar una persona debilitada de manera entera.

Exégesis del pasaje

La progresión pasa de los adversarios al efecto de su amenaza en quien sufre. La respuesta del Señor no será solamente un cambio de prestigio, porque la necesidad incluye la vida corporal. La sequedad y la sed del verso siguiente continuarán el retrato antes de una nueva petición de auxilio.

---

15 Mi fuerza se seca como un trozo de cerámica y mi lengua se pega al paladar;
me has puesto en el polvo de la muerte.

La sequedad y la sed llevan la oración al borde de la muerte

El orante expresa el agotamiento de sus fuerzas y se dirige a Dios desde el polvo al que parece estar llegando. La amenaza de muerte sigue dentro de una relación de clamor.

Explicación del versículo

La fuerza seca como un trozo de cerámica comunica pérdida de vigor. El contraste con el agua derramada del verso anterior no es una contradicción física: son comparaciones que muestran, desde lados distintos, una vida que ya no consigue sostenerse.

La lengua pegada al paladar hace sentir la sed y la dificultad de hablar. El mismo que ha clamado de día y de noche describe ahora un cuerpo cuya voz puede apagarse. La oración no depende de una capacidad intacta para expresarse.

El polvo de la muerte sitúa el peligro en su límite. La relación con Génesis 3:17–19 recuerda la condición mortal del ser humano. El salmo no usa esa imagen como un detalle decorativo, sino como el horizonte del que pide ser rescatado.

«Me has puesto» se dirige al Señor. El orante lleva incluso la cercanía de la muerte dentro de la soberanía divina, sin explicar aquí de manera exhaustiva la relación entre esa soberanía y la culpa de los que lo dañan. La frase no autoriza a concluir que la víctima merece el abuso.

En Juan 19:28–30, Jesús expresa su sed antes de entregar el espíritu. La relación con el salmo muestra la profundidad humana de su padecimiento. El evangelio no convierte el sufrimiento en una apariencia: el Salvador lleva la entrega hasta una muerte real, desde la que el Padre lo resucitará.

Texto original y sentido

כַּחֶרֶשׂ כֹּחִי, *kajéres kojí*, compara la fuerza con una pieza seca de cerámica. לַעֲפַר־מָוֶת, *laafar mavet*, es el polvo de muerte. Las figuras comunican agotamiento y mortalidad; no proporcionan una explicación clínica completa ni identifican una culpa concreta del afligido.

Exégesis del pasaje

El verso une necesidad corporal y apelación a Dios. El relato de la pasión ofrece una conexión real con la sed, pero no exige deducir de cada comparación un mecanismo médico preciso de la crucifixión. El centro es la vida que sufre y sigue siendo presentada al Señor.

---

16 Porque perros me rodean y una cuadrilla de malhechores me cerca;
como un león, cercan mis manos y mis pies.

Manos y pies cercados por una amenaza depredadora

La NTBT conserva la comparación hebrea con un león. La frase breve debe leerse dentro del cerco de perros y malhechores, sin confundir una diferencia textual con una negación del testimonio de la cruz.

Explicación del versículo

Los perros y la cuadrilla de malhechores sitúan el peligro en una acción colectiva. La figura animal no está aislada de personas responsables: el verso identifica una asamblea humana que rodea al orante para hacer daño.

La última frase del hebreo es compacta: «como un león, mis manos y mis pies». No contiene un verbo expreso en ese miembro. La NTBT retoma la idea de cercar de las líneas anteriores para comunicar la continuidad del ataque.

Manos y pies hacen concreta la vulnerabilidad. La amenaza alcanza la capacidad de actuar, moverse y defenderse. El león retoma la comparación del verso 13 y mantendrá su presencia hasta la petición de rescate del 21.

Existe también una lectura expresada como «horadaron mis manos y mis pies». La diferencia respecto de «como un león» es una diferencia de lectura, no dos significados equivalentes de la misma expresión hebrea. Reconocer ambas lecturas no implica que la palabra león signifique por sí misma perforar.

El testimonio de los clavos de la crucifixión no depende de resolver esta línea de una sola manera. Juan 20:24–29 habla explícitamente de las marcas en las manos de Jesús y muestra al Resucitado recibiendo la confesión «¡Señor mío y Dios mío!». La pasión y la victoria de Cristo tienen una base narrativa clara en los evangelios.

El salmo se relaciona con Jesús mediante su clamor, las burlas, el reparto de la ropa y la alabanza entre hermanos, además de su retrato completo del justo sufriente. La plenitud cristiana no exige alterar la frase que la NTBT conserva. El Salvador sigue siendo el centro de la esperanza que atraviesa este poema.

Texto original y construcción

כַּאֲרִי יָדַי וְרַגְלָי, *kaarí yaday veraglay*, es «como un león, mis manos y mis pies». La primera palabra contiene la comparación con león y no un verbo de perforación. Los verbos de rodear y cercar del mismo verso aportan el contexto por el que la NTBT hace explícita la amenaza en la frase final.

Exégesis del pasaje

El sujeto colectivo de malhechores interpreta las figuras del cerco. La dificultad de la última construcción no elimina la claridad del conjunto: una vida vulnerable está siendo acosada. Tampoco autoriza a identificar cada animal con una persona concreta de la pasión. El poema y los relatos evangélicos deben escucharse en su relación real, conservando sus palabras propias.

---

17 Puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran y me observan.

Un cuerpo expuesto ante miradas que no se compadecen

El orante contempla su debilidad mientras otros lo observan como un espectáculo. La mirada humana intensifica la humillación en lugar de ofrecer ayuda.

Explicación del versículo

Contar los huesos expresa una exposición extrema del cuerpo y de su fragilidad. El poema no necesita que el lector determine una condición física exacta para comprender el desgaste que hace visible.

La primera persona y la mirada de los otros forman un contraste. El orante reconoce su propia vulnerabilidad; quienes lo rodean se detienen a observarlo. La escena prolonga la ausencia de auxilio del verso 11.

Mirar no es siempre un acto culpable, pero aquí pertenece al retrato de una cuadrilla hostil y de personas que se burlan. El contexto convierte la observación en una forma de deshumanizar: la vida sufriente es tratada como algo que se puede examinar sin compasión.

La referencia a los huesos no debe confundirse con una afirmación de que todos hayan sido quebrados. Juan 19:31–37 distingue expresamente la muerte de Jesús de la fractura de sus piernas y recoge otra relación de cumplimiento de la Escritura. El salmo describe exposición y sufrimiento, no niega ese dato del evangelio.

El paso siguiente será el reparto de las vestiduras. La mirada que hace del cuerpo un espectáculo y la apropiación de sus pertenencias forman parte de una misma humillación. La lectura cristiana reconoce en la cruz una entrega real del Hijo, cuyo valor no queda definido por quienes lo observan con desprecio.

Texto original y sentido

אֲסַפֵּר כָּל־עַצְמוֹתָי, *asapper kol atsmotay*, expresa contar todos mis huesos. Los verbos siguientes de mirar y observar pertenecen a los adversarios. La distribución de sujetos mantiene la diferencia entre la propia conciencia del dolor y la mirada externa que lo convierte en objeto.

Exégesis del pasaje

El verso continúa la descripción corporal de 14–16 y prepara el despojo de 18. No ofrece una tabla de síntomas ni una pérdida de dignidad verdadera delante de Dios. Denuncia una exposición humillante cuya interpretación final no pertenece a los espectadores, sino al Señor que escuchará.

---

18 Se reparten mis vestidos y echan suertes por mi ropa.

La ropa del afligido es tratada como botín

El reparto y el sorteo prolongan el despojo de la persona. Juan identifica explícitamente en la crucifixión de Jesús el cumplimiento de estas palabras.

Explicación del versículo

Los adversarios se reparten las vestiduras y echan suertes por la ropa. La escena presenta una vida tan despojada que otros disponen de sus pertenencias como si su voz y su derecho ya no contaran.

Las dos líneas del salmo expresan mediante paralelismo una humillación concreta. La ropa no es un símbolo de rango que deba descifrarse de manera secreta: es algo necesario para cubrir y proteger a la persona, y también parte de su vida pública.

En Juan 19:23–24, los soldados dividen las prendas de Jesús en cuatro partes y deciden no rasgar su túnica sin costura, sino echar suertes para determinar de quién será. El evangelio cita el salmo y declara la relación de cumplimiento de manera expresa.

Los detalles de las cuatro partes y de la túnica pertenecen al relato de Juan. No deben introducirse como si cada uno estuviera nombrado en el verso hebreo. El evangelio muestra cómo sus acciones concretas realizan las palabras de reparto y sorteo.

El cumplimiento no hace moralmente buena la crueldad de los ejecutores. La fidelidad del propósito divino atraviesa acciones humanas por las que sus agentes siguen siendo responsables. Jesucristo no deja de ser el Señor porque se permita que su ropa sea distribuida.

El lector es llevado a contemplar la entrega del Salvador en una historia real, y no a un sistema de símbolos inventados sobre números o tejidos. La gracia se manifiesta en el Hijo que lleva nuestros pecados, cuya resurrección impedirá que el despojo sea la última palabra sobre él.

Texto original y cumplimiento

יְחַלְּקוּ בְגָדַי לָהֶם, *yejalleqú vegaday lahem*, describe repartirse mis vestidos. יַפִּילוּ גוֹרָל, *yappilu goral*, expresa echar suerte. El texto no detalla el procedimiento material del sorteo. Juan conserva la distinción entre repartir las prendas y sortear la túnica dentro de su narración.

Exégesis del pasaje

El verso concluye el retrato del cerco y del despojo antes de que la voz vuelva directamente a Jehová. La continuidad es importante: el afligido no queda reducido a un objeto del que otros dispongan. En el 19 todavía clama, reconoce su fuerza en el Señor y pide auxilio urgente.

Una súplica urgente de rescate

---

19 Pero tú, SEÑOR, no te alejes;
fuerza mía, apresúrate a ayudarme.

La cercanía de Dios es la ayuda que el afligido necesita

El clamor vuelve a dirigirse con urgencia a Jehová. Frente a quienes lo cercan para destruirlo, el orante pide que su verdadera fuerza se acerque para sostenerlo.

Explicación del versículo

«Pero tú» introduce un contraste decisivo. Los adversarios rodean al afligido, observan su cuerpo y se reparten su ropa; Jehová es aquel a quien todavía puede dirigirse. La oración no atribuye al cerco humano la última palabra sobre su vida.

«No te alejes» recoge la petición del verso 11 y el problema planteado desde el comienzo. La necesidad principal no se reduce a que disminuya una sensación dolorosa: el salmista pide la intervención del Dios de quien espera su salvación.

Llamar a Jehová «fuerza mía» responde a la debilidad descrita en los versos anteriores. Su vigor se ha secado, su corazón se derrite y no encuentra ayudador entre las personas; por eso confiesa que la ayuda decisiva no nace de sus reservas físicas.

«Apresúrate» da voz a una necesidad real y apremiante. No es una técnica para obligar a Dios a actuar en un plazo fijado por quien ora. El ruego combina la confianza en el carácter de Jehová con la libertad de exponerle cuánto pesa la espera.

La pasión de Jesús muestra una confianza filial que atraviesa el sufrimiento verdadero. Hebreos 2:17–18 presenta a nuestro Salvador como quien sufrió y puede ayudar a los probados. Acudir a él no exige disimular la fragilidad ni convertir la angustia en una acusación contra quienes la padecen.

Texto original y énfasis

אֵיָלוּתִי, *eyalutí*, significa aquí «mi fuerza». Es un título de confianza dirigido a Jehová. El imperativo חוּשָׁה, *jushá*, comunica la urgencia de acudir en ayuda. Su sentido se determina por esta súplica y no por asociaciones imaginadas con el nombre de la melodía de la inscripción.

Exégesis del pasaje

Los versos 19–21 reúnen las imágenes del peligro para convertirlas en peticiones directas de rescate. La voz que parecía agotada sigue hablando a Dios. Esa perseverancia no merece la salvación como un pago; expresa que el afligido no tiene otro refugio al que encomendarse.

---

20 Libra mi alma de la espada, mi única vida del poder del perro.

Una vida única encomendada a la liberación de Dios

La espada y el perro condensan el peligro de muerte. El salmista pide que Dios preserve su vida, la única que tiene, frente al poder de quienes lo amenazan.

Explicación del versículo

La petición «libra mi alma» se refiere al rescate de la persona que está en peligro. En este contexto, alma no designa solamente una parte interior que podría mantenerse intacta mientras se abandona el cuerpo. La oración incluye al ser humano que sufre y teme morir.

La segunda línea vuelve sobre esa misma vida y la llama «mi única vida». El paralelismo intensifica su valor y vulnerabilidad: el afligido no puede sustituirla por otra si sus enemigos se la arrebatan. La expresión no afirma que su vida valga más que la de los demás.

La espada presenta de manera directa el riesgo que las figuras animales habían comunicado. El perro retoma el cerco del verso 16. No hace falta asignar cada imagen a un enemigo distinto; ambas líneas piden liberación del poder destructor que pesa sobre el orante.

La fe que ruega por la vida no equivale a exigir inmunidad frente a toda muerte. El salmo llega hasta el polvo de la muerte y luego celebra la respuesta divina. En Jesucristo, esta esperanza alcanza su plenitud mediante la resurrección del Salvador que entregó realmente su vida.

Según Hebreos 2:14–15, el Hijo compartió nuestra humanidad y venció mediante su muerte la esclavitud del temor a morir. El creyente puede pedir protección con confianza y, a la vez, descansar en una salvación que la muerte no puede destruir.

Texto original y paralelismo

נַפְשִׁי, *nafshí*, es «mi vida» o «mi alma» en el sentido de la persona viva. Le corresponde יְחִידָתִי, *yejidatí*, «mi única», referido a esa vida. Esta última palabra no identifica por sí sola al Hijo unigénito: su función inmediata es reforzar la súplica del afligido.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea «de la mano del perro» habla de su poder o dominio. La NTBT comunica esa imagen con «del poder del perro». La petición es concreta y personal: que la amenaza no se adueñe de la vida que el salmista pone delante de Dios.

---

21 ¡Sálvame de las fauces del león!
Desde los cuernos de los toros salvajes me has respondido.

La respuesta de Dios cambia el rumbo del lamento

En medio de la última petición de rescate aparece una afirmación decisiva: «me has respondido». El salmo comienza a pasar del peligro a la alabanza.

Explicación del versículo

Las fauces del león recuperan la figura del depredador que ruge en el verso 13. Los cuernos de los toros salvajes añaden la amenaza de una fuerza que el orante no puede dominar. Las dos imágenes concentran el peligro sin convertir el poema en el relato de una lucha literal con animales.

«Sálvame» continúa la súplica urgente. Sin embargo, la última expresión ya no pregunta por qué Dios parece lejano: declara que ha respondido. La NTBT conserva ese cambio verbal, que prepara la promesa de anunciar su nombre en el verso siguiente.

El poema no cuenta cómo llegó la respuesta. No menciona aquí la intervención de un sacerdote, una voz audible ni un acontecimiento militar preciso. La certeza que expresa debe recibirse con toda su fuerza sin completar el silencio con una escena inventada.

La respuesta tampoco convierte en ficticia la angustia anterior. El mismo hombre que ha pedido ayuda puede reconocer ahora que fue escuchado. La alabanza nace de la acción de Dios y lleva consigo la memoria de la aflicción que él atendió.

Los evangelios muestran que Jesús atravesó la muerte y fue levantado de entre los muertos. Leído en esa plenitud, el paso del clamor a la alabanza anuncia una esperanza más honda que evitar todo sufrimiento: Dios vindica a su Hijo y reúne por él a una familia que alaba.

Texto original y giro del poema

עֲנִיתָנִי, *anitáni*, es «me has respondido». Su forma afirmativa marca el giro frente a las peticiones anteriores. רֵמִים, *reemim*, alude a animales salvajes de gran fuerza; «toros salvajes» comunica la imagen de sus cuernos amenazantes. No se trata de una criatura fabulosa que deba incorporarse a la interpretación.

Exégesis del pasaje

La respuesta del verso 21 articula las dos grandes partes del salmo. El anuncio a los hermanos del verso 22 no surge de un cambio de humor sin fundamento, sino de la confesión de que Jehová ha escuchado. El contenido de esa acción salvadora será el motivo de la alabanza comunitaria.

Del clamor a la alabanza

---

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la asamblea te alabaré.

El rescatado anuncia a sus hermanos quién es Dios

La voz que clamaba desde la soledad promete alabar en medio de la asamblea. Hebreos aplica expresamente estas palabras a Jesucristo y a la familia que él santifica.

Explicación del versículo

«Anunciaré tu nombre» significa dar a conocer a Dios según lo que ha mostrado de sí mismo. El nombre no funciona como una fórmula secreta: el testimonio de su respuesta permite hablar de su fidelidad, de su misericordia y de su poder para salvar.

El círculo inmediato de ese anuncio son «mis hermanos». El afligido no conserva el rescate como una experiencia privada que carece de relación con el pueblo de Dios. Su gratitud se convierte en una palabra que los demás pueden escuchar y compartir.

«En medio de la asamblea» sitúa la alabanza entre personas reunidas. Después del cerco hostil de los malhechores aparece otra reunión, definida por la adoración. El centro de esta congregación no es la admiración por la resistencia del rescatado, sino el Dios que lo escuchó.

Hebreos 2:10–12 cita el verso para explicar que Jesús no se avergüenza de llamar hermanos a quienes santifica. Esta relación con Cristo no se deduce de una semejanza vaga: el Nuevo Testamento pone estas mismas palabras al servicio de su enseñanza sobre el Hijo y los que él salva.

Jesús comparte nuestra humanidad y realiza la expiación de los pecados como nuestro sumo sacerdote misericordioso. Llamarnos hermanos no borra su condición de Señor ni convierte a sus redimidos en salvadores. Él es quien santifica y nos introduce por gracia en la familia de Dios.

La iglesia responde a esta buena noticia alabando al Padre por medio del Hijo. La comunión cristiana no exige que cada creyente tenga una historia espectacular; se funda en la obra de Jesucristo que nos hace suyos y nos enseña a dar testimonio de la fidelidad divina.

Texto original y comunidad

קָהָל, *qahal*, es la asamblea o congregación. El verso une la narración del nombre de Dios a los hermanos con la alabanza dirigida a Dios dentro de esa asamblea. Testimonio y adoración aparecen unidos, pero conservan sus destinatarios propios.

Exégesis del pasaje

La transición no elimina al orante individual: es él quien promete hablar y alabar. Su experiencia, sin embargo, abre el canto hacia todo Israel y después hacia las naciones. La cita en Hebreos muestra cómo esa reunión de hermanos encuentra su centro y fundamento definitivo en Jesucristo.

---

23 Los que temen al SEÑOR, ¡alábenlo!
Toda la descendencia de Jacob, ¡hónrenlo!
Toda la descendencia de Israel, ¡témanle!

Todo el pueblo es llamado a honrar al Dios que escucha

El testimonio del rescatado se convierte en una invitación a la comunidad. Alabanza, honra y reverencia expresan respuestas complementarias a la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

El verso se dirige primero a «Los que temen al SEÑOR». El temor de Dios no es aquí la huida de quien solo espera crueldad: permite alabarlo y reconocer su grandeza. La reverencia bíblica toma en serio su santidad y se acerca a él por la confianza que despierta su fidelidad.

Jacob e Israel designan en paralelo al pueblo del pacto. La repetición de «toda la descendencia» amplía la convocatoria dentro de la comunidad: el salmista no reserva la gratitud para un pequeño círculo que conocía de cerca su dolor.

Los tres llamados no son redundantes. Alabar expresa el reconocimiento de la bondad y las obras de Dios; honrar le concede el peso que merece; temerlo impide tratar su santidad con indiferencia. El canto de gratitud conserva la humildad de quien está ante el Señor.

El verso siguiente dará el motivo concreto: Jehová no despreció la aflicción del afligido, sino que escuchó su clamor. La invitación no pide una emoción colectiva sin contenido. La comunidad es convocada a responder a lo que Dios ha hecho.

La aplicación de este salmo a Cristo en Hebreos 2:11–12 orienta también la alabanza cristiana. Jesús reúne a los santificados como hermanos y da a conocer al Padre. Nuestra adoración nace de su gracia salvadora y no de una pertenencia étnica o familiar que sustituyera la fe.

Texto original y reverencia

יִרְאֵי יְהוָה, *yiré YHWH*, designa a quienes temen a Jehová. El mandato כַּבְּדוּהוּ, *kabbedúhu*, pide que lo honren. La sucesión de imperativos involucra a toda la comunidad en una respuesta reverente.

Exégesis del pasaje

Este llamado corresponde al anuncio prometido en el verso 22. El rescatado ya no se limita a contar su alivio: invita a los demás a reconocer al Dios que lo ha librado. El temor del Señor no encierra al pueblo en silencio, sino que sostiene una alabanza llena de verdad.

---

24 Porque no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del afligido, ni le ha escondido el rostro;
cuando clamó por ayuda, lo escuchó.

Dios escucha la aflicción que otros desprecian

La comunidad tiene una razón concreta para alabar: Jehová atendió al afligido. Su respuesta desmiente la burla de quienes pensaban que la humillación demostraba abandono definitivo.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza este verso con la invitación anterior. Alabar y honrar a Jehová no es una manera de negar el dolor; responde al hecho de que él ha escuchado a quien clamaba. La acción divina sostiene el testimonio del rescatado.

Las primeras negaciones responden al desprecio que el orante había sufrido. Los demás lo trataron como una vergüenza y se burlaron de su confianza. Dios no adoptó su juicio ni consideró indigna de atención la aflicción de aquel hombre.

«No le ha escondido el rostro» expresa la relación favorable de Dios con el afligido. El comienzo del salmo había preguntado por su lejanía; ahora se reconoce que la angustia no terminó en un rechazo irreversible. La respuesta no convierte la espera anterior en un sufrimiento imaginario.

El final del verso destaca el clamor y la escucha. El afligido no se presenta como alguien capaz de salvarse por su inocencia o por la intensidad de su oración. Su esperanza descansa en que Jehová atendió la necesidad que puso delante de él.

En Jesucristo vemos al justo despreciado por los hombres y vindicado por Dios. Su muerte fue real y su resurrección también. El clamor de la cruz pertenece al misterio de su entrega salvadora y no obliga a imaginar que el único Dios dejara de ser Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Este testimonio invita a tratar con dignidad a quien sufre. Si Jehová no desprecia al afligido, su pueblo no puede usar la enfermedad, la pobreza o la humillación como prueba automática de que Dios lo ha rechazado. La misericordia recibida en Cristo debe formar nuestra manera de escuchar.

Texto original y respuesta

עֱנוּת עָנִי, *enut aní*, une la aflicción con la persona afligida. El final שָׁמֵעַ, *shamea*, afirma que Dios escuchó. En el contexto, escuchar incluye atender el clamor y constituye la razón de la alabanza.

Exégesis del pasaje

El verso responde tanto a la pregunta del comienzo como a las burlas de los adversarios. Estos habían interpretado el sufrimiento como un motivo para desacreditar la confianza; el rescatado anuncia que Dios no lo despreció. La alabanza comunitaria nace de esa inversión del juicio humano.

---

25 De ti viene mi alabanza en la gran asamblea;
cumpliré mis votos delante de los que le temen.

La gratitud recibida de Dios se expresa ante la asamblea

El salmista reconoce que su alabanza tiene su origen en Jehová. Ahora puede cumplir públicamente los votos que su situación de necesidad había llevado ante Dios.

Explicación del versículo

«De ti viene mi alabanza» atribuye a Dios la razón del canto. El orante no celebra simplemente que haya conseguido recomponerse: la respuesta de Jehová le ha dado un motivo verdadero para hablar de su fidelidad.

La «gran asamblea» amplía el escenario del testimonio. La experiencia del afligido se comparte con el pueblo para que la acción de Dios sea reconocida y para que la comunidad aprenda a esperar en él.

Los votos eran compromisos expresados ante Dios. Cumplirlos manifiesta seriedad y gratitud, pero no compra retrospectivamente el rescate. El orden del poema es claro: Jehová ha respondido y el rescatado presenta su alabanza.

El texto no identifica qué votos hizo ni exige que cada creyente reproduzca una ceremonia determinada. Tampoco autoriza a prometer dinero o sacrificios para garantizar una intervención divina. La fidelidad de Dios no está a la venta.

La presencia de quienes temen a Jehová da al cumplimiento un carácter público y reverente. La gratitud no se limita a palabras emocionadas que se abandonan al desaparecer la crisis; reconoce ante otros la bondad recibida.

En la vida cristiana, la acción de gracias se funda en la salvación que Jesucristo ya realizó. La obediencia, la generosidad y el servicio son fruto de esa gracia. Nuestro Señor recibe una respuesta agradecida, sin que nuestras obras puedan sustituir su entrega.

Texto original y compromiso

מֵאִתְּךָ תְּהִלָּתִי, *meittejá tehilatí*, expresa que la alabanza del orante procede de Dios. נְדָרַי אֲשַׁלֵּם, *nedaray ashallem*, anuncia el cumplimiento de sus votos. La segunda afirmación responde a la primera.

Exégesis del pasaje

La voz pasa de convocar a otros a declarar su propia participación. El rescatado invita a alabar y también asume sus compromisos. Así, el culto comunitario no sirve de refugio para la irresponsabilidad personal, sino que expresa una vida agradecida delante de Dios.

---

26 Los humildes comerán y quedarán saciados;
alabarán al SEÑOR los que lo buscan.
¡Que su corazón viva para siempre!

Los humildes comparten una alegría que sostiene la vida

La alabanza incluye una mesa y a quienes buscan a Jehová. La satisfacción de los humildes y el deseo de vida duradera muestran que el rescate comunica esperanza a otros.

Explicación del versículo

El verso anuncia que los humildes comerán y quedarán saciados. La gratitud no queda encerrada en la voz del individuo liberado: alcanza a personas cuya necesidad y dependencia ocupan un lugar visible en la asamblea.

El cumplimiento de votos del verso anterior permite relacionar esta comida con una celebración de gratitud. Levítico 7:11–16 muestra que las ofrendas de paz podían incluir alimentos y acciones de gracias. El salmo, sin embargo, no describe todos los detalles de su comida, por lo que no conviene reconstruir una ceremonia completa.

Los que buscan a Jehová son quienes lo alaban. Buscarlo expresa una orientación de la vida hacia él y su ayuda. No significa que la persona consiga el favor divino mediante una intensidad religiosa que pueda medir y exhibir.

«¡Que su corazón viva para siempre!» pasa del anuncio a una bendición dirigida a los participantes. El corazón representa aquí el centro de la vida interior. El deseo es que reciban una esperanza que no se agote con el alimento de un solo día.

La saciedad de esta reunión no establece una promesa de abundancia material inmediata para todo creyente. El poema celebra la generosidad de Dios y abre la mirada hacia su señorío duradero. Tampoco identifica por sí solo esta comida con la Cena del Señor.

Jesucristo da a los humildes una esperanza que atraviesa la muerte. Según 1 Juan 5:11–13, la vida eterna está en el Hijo. La comunidad que vive de su gracia aprende a compartir el alimento y a anunciar esa vida sin separar la compasión concreta de la confianza en él.

Texto original y bendición

עֲנָוִים, *anavim*, designa a los humildes o afligidos. יְחִי לְבַבְכֶם לָעַד, *yejí levavjem laad*, comunica el deseo de que su corazón viva para siempre. La expresión se dirige a quienes participan de esta esperanza; no es una técnica para prolongar la vida física.

Exégesis del pasaje

El afligido escuchado por Dios se encuentra ahora entre otros humildes que comen y alaban. La respuesta divina produce comunión y abre un horizonte de vida. El verso prepara así la expansión de la adoración más allá de la asamblea inmediata.

La adoración se extiende a los pueblos

27 Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán al SEÑOR;
todas las familias de las naciones se postrarán ante ti.

La respuesta de Dios convoca a las familias de la tierra

El horizonte del salmo se extiende desde Israel hasta todos los pueblos. Recordar, volver y postrarse describen el reconocimiento del Dios que ha actuado en favor del afligido.

Explicación del versículo

«Todos los confines de la tierra» lleva el canto más allá de la reunión que acaba de celebrarse. La acción de Jehová merece ser conocida incluso donde el orante no puede llegar con su propia voz.

Recordar y volver están unidos. La memoria bíblica de Dios no consiste solamente en conservar información sobre el pasado; conduce a reconocerlo y a orientar la vida hacia él. Los pueblos son presentados como destinatarios de una invitación a la adoración.

«Todas las familias de las naciones» afirma la amplitud de ese horizonte. El lenguaje recuerda la promesa de bendición para todas las familias de la tierra en Génesis 12:1–3. El Dios de Israel no es una divinidad encerrada en una rivalidad local.

Postrarse expresa reconocimiento y reverencia. El verso no ordena a Israel imponer esa postura por violencia ni identifica el reino de Dios con la expansión de un poder político humano. La escena responde al señorío que el verso siguiente atribuye a Jehová.

El salmo que Jesús hizo suyo en el clamor de la cruz termina abriéndose hacia las naciones. Tras resucitar, nuestro Señor encargó hacer discípulos de todas ellas, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Mateo 28:18–20. La relación cristiana une la salvación realizada por Cristo con la misión que él confía a su pueblo.

Esta amplitud nos llama a anunciar el evangelio sin desprecio por otros pueblos. La esperanza no pertenece por privilegio a una cultura: quienes reciben la gracia de Jesucristo son enviados a darla a conocer con fidelidad y amor.

Texto original y alcance

וְיָשֻׁבוּ אֶל־יְהוָה, *veyashuvu el YHWH*, expresa «y volverán a Jehová». La preposición indica hacia quién se dirige ese retorno. מִשְׁפְּחוֹת גּוֹיִם, *mishpejot goyim*, nombra a las familias de las naciones, manteniendo el horizonte humano y comunitario.

Exégesis del pasaje

El movimiento del poema pasa del afligido a sus hermanos, de ellos a Israel y luego a las familias de toda la tierra. La expansión no abandona la historia del rescate: muestra que la fidelidad manifestada en ella señala al Señor de todos los pueblos.

28 Porque el reino pertenece al SEÑOR y él gobierna sobre las naciones.

El reino de Jehová abarca a todas las naciones

La adoración universal tiene un fundamento: el reino pertenece a Jehová. Su autoridad no nace del reconocimiento humano, sino que ese reconocimiento responde a su señorío.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué todas las familias de los pueblos son llamadas a postrarse. Jehová no es únicamente el auxiliador de un individuo ni el protector de un territorio; es quien gobierna sobre las naciones.

Decir que el reino le pertenece afirma su derecho a reinar. Las victorias de los opresores, el silencio que experimentó el afligido y las burlas de sus adversarios no han transferido a esos enemigos el gobierno último de la historia.

La segunda línea desarrolla la primera: Jehová ejerce señorío sobre pueblos que no lo reconocen todavía. El texto distingue así entre su autoridad real y la respuesta de adoración que el verso anterior anuncia.

Este gobierno no vuelve buenas todas las acciones de quienes poseen poder. El mismo salmo ha denunciado la violencia y el desprecio. La soberanía divina sostiene la esperanza del afligido y el juicio del mal; no justifica el abuso.

Jesús resucitado declaró que se le había dado toda autoridad en el cielo y en la tierra, y desde esa autoridad envió a sus discípulos a las naciones: Mateo 28:18–20. En él conocemos al Rey que salva mediante su entrega y conduce a su pueblo en obediencia.

La confianza en este reino permite servir sin desesperación y sin pretender ocupar el lugar de Dios. Los creyentes dan testimonio de Jesucristo, oran y practican la justicia; la consumación del gobierno divino depende de la fidelidad del Señor.

Texto original y realeza

לַיהוָה הַמְּלוּכָה, *la-YHWH hammelujá*, afirma que la realeza pertenece a Jehová. מֹשֵׁל, *moshel*, lo presenta gobernando. El paralelismo reúne su derecho a reinar y el ejercicio de su dominio.

Exégesis del pasaje

El salmo había presentado a Dios como santo, entronizado entre las alabanzas de Israel en el verso 3. Ahora hace explícito que su reino alcanza a las naciones. La respuesta al clamor se integra en una visión de su autoridad que supera las fronteras de la crisis individual.

---

29 Todos los prósperos de la tierra comerán y se postrarán;
ante él se inclinarán todos los que bajan al polvo, aun quien no puede conservar su propia vida.

La abundancia y la mortalidad se inclinan ante el mismo Señor

Los prósperos y quienes descienden al polvo aparecen delante de Dios. Ninguna posición social permite sostener la vida por poder propio ni quedar fuera de su señorío.

Explicación del versículo

El poema vuelve a la imagen de comer y postrarse. En el verso 26 habían comido los humildes; ahora también los prósperos son incluidos entre quienes reconocerán a Jehová. Su abundancia no los convierte en autosuficientes ante él.

La segunda línea lleva la mirada hasta quienes bajan al polvo. Esa expresión retoma el «polvo de la muerte» del verso 15 y recuerda el límite que alcanza a todos los seres humanos, cualquiera que sea su riqueza o su fuerza.

El cierre «aun quien no puede conservar su propia vida» hace explícita esa dependencia. La vida no puede mantenerse indefinidamente por la voluntad de su poseedor. El rico y el vulnerable necesitan al mismo Dios.

La escena es poética y de alcance universal. No describe aquí un itinerario detallado de lo que ocurre inmediatamente después de morir ni afirma que toda persona será finalmente salva sin fe ni arrepentimiento. Su énfasis es que nadie puede excluirse del dominio de Jehová.

En Cristo, la dependencia de Dios para vivir recibe una respuesta salvadora. 1 Juan 5:11–12 enseña que la vida eterna está en el Hijo. Esa vida es don de Dios, no una capacidad que nuestra prosperidad o nuestra disciplina puedan producir.

La adoración fiel nos libera tanto de despreciar al pobre como de envidiar al poderoso. Compartimos la condición mortal y somos llamados a reconocer al Señor. La riqueza puede emplearse para servir, pero no puede ocupar el lugar de nuestro Salvador.

Texto original y límite humano

דִּשְׁנֵי־אֶרֶץ, *dishné erets*, describe literalmente a los bien alimentados de la tierra y, en este contexto, a los prósperos. El final וְנַפְשׁוֹ לֹא חִיָּה , *venafshó lo jiyyá*, concentra la incapacidad de conservar la propia vida. La NTBT comunica ese límite en su cláusula final.

Exégesis del pasaje

La amplitud de la adoración incluye extremos de condición y experiencia: humildes y prósperos, quienes disfrutan la mesa y quienes enfrentan el polvo. El argumento no descansa en la fuerza de esos adoradores, sino en el reino de Jehová proclamado en el verso 28.

---

30 Una descendencia le servirá;
se hablará del Señor a la generación venidera.

El servicio a Dios continuará en la generación venidera

La alabanza no termina con quienes han presenciado el rescate. Una descendencia servirá al Señor y recibirá el testimonio de su fidelidad.

Explicación del versículo

El salmo amplía ahora su horizonte en el tiempo. Después de convocar a pueblos lejanos y personas de distintas condiciones, anuncia que una generación futura también servirá a Dios.

«Una descendencia» presenta continuidad humana. El texto no especifica aquí una genealogía ni reduce esa descendencia a un único individuo. Su función es afirmar que la alabanza tendrá nuevos participantes después de la generación presente.

Servir al Señor incluye pertenecerle y reconocer su autoridad. El testimonio sobre él no busca mantener una tradición vacía, sino conducir a una relación de reverencia, confianza y obediencia.

«Se hablará del Señor» destaca la transmisión del anuncio. La siguiente generación no estuvo en el lugar de la aflicción original, pero podrá conocer al Dios que escuchó al afligido mediante el testimonio que reciba.

Esa continuidad no significa que la fe se herede automáticamente. Los adultos son llamados a dar a conocer la verdad de Dios, mientras cada nueva generación necesita responder a su gracia. La historia familiar nunca sustituye a Jesucristo como fundamento de salvación.

La comunidad cristiana cumple este servicio al anunciar a Jesús crucificado y resucitado y al enseñar sus palabras, conforme a Mateo 28:19–20. Transmitir el evangelio requiere fidelidad al Señor y una vida que acompañe el anuncio, sin convertir nuestras experiencias en una autoridad superior a la Escritura.

Texto original y continuidad

זֶרַע יַעַבְדֶנּוּ, *zera yaavdennu*, es «una descendencia le servirá». דּוֹר, *dor*, designa la generación. Estas palabras trasladan la mirada desde los presentes hacia quienes todavía recibirán el testimonio.

Exégesis del pasaje

La voz solitaria del comienzo ha dado lugar a una comunidad que puede perdurar. La respuesta de Dios no queda enterrada con la memoria de un individuo: es contada para que otros conozcan al Señor. El verso 31 completará qué se anunciará a quienes aún no han nacido.

---

31 Vendrán y anunciarán su justicia al pueblo que nacerá: ¡él lo ha hecho!

La última palabra anuncia lo que Dios ha hecho

El salmo termina con un anuncio de la justicia de Dios a quienes todavía nacerán. La conclusión dirige la mirada a su acción, después de haber dado espacio al clamor, la espera y la alabanza.

Explicación del versículo

«Vendrán y anunciarán» presenta a los testigos del futuro como continuadores del canto. La historia del rescate podrá cruzar los límites de la vida del salmista y llegar a un pueblo que todavía no existe.

Lo que anunciarán es «su justicia». En este contexto, la justicia de Dios se manifiesta al atender al afligido y mostrar la verdad de su gobierno. No es una virtud abstracta separada de su fidelidad y de su acción salvadora.

El pueblo que nacerá recibirá un mensaje cuyo centro no es la habilidad del orante para soportar la crisis. La última afirmación identifica al verdadero autor del rescate: «¡él lo ha hecho!». El testimonio reconoce la iniciativa y la eficacia de Dios.

Estas palabras no explican cada detalle del camino atravesado. El poema mantiene la gravedad del sufrimiento, pero termina en la certeza de una acción divina digna de ser narrada. La fe puede recordar el dolor sin convertirlo en la conclusión definitiva.

La declaración de Jesús «Consumado es» en Juan 19:28–30 pertenece a la consumación de su entrega en la cruz. Hay una relación profunda entre la obra del Salvador y la alabanza por lo que Dios ha hecho, aunque el hebreo de este verso no sea la misma expresión que el evangelio emplea en griego.

En la muerte y resurrección de Jesucristo se funda el anuncio cristiano a todas las generaciones. Somos salvos por su gracia, y nuestra gratitud responde a su obra. La iglesia sirve a quienes vienen después cuando les entrega ese evangelio con claridad y les enseña a alabar al Padre por medio del Hijo.

Texto original y conclusión

כִּי עָשָׂה, *ki asá*, comunica «porque él lo ha hecho». El verbo afirma la acción realizada; el contexto identifica a Dios como aquel cuya justicia se proclama. No es necesario convertir la frase en una cita verbal de Juan para reconocer su relación con la plenitud de la salvación en Cristo.

Exégesis del salmo

El recorrido comienza con «Dios mío» en medio del abandono sentido y termina con «él lo ha hecho» ante las generaciones futuras. Entre ambos extremos aparecen la memoria de la fidelidad divina, el clamor del afligido, la respuesta y la alabanza compartida. La lectura cristiana recibe todo ese recorrido a la luz del Señor Jesús, quien hizo suyo el clamor y reúne a sus hermanos para anunciar el nombre de Dios.

Capítulo 23

El cuidado fiel del SEÑOR

Salmo de David.

---

1 El SEÑOR es mi pastor;
nada me faltará.

La suficiencia del cuidado de Jehová

La confesión inicial funda todo el salmo en una relación: Jehová cuida del salmista como un pastor de sus ovejas. De esa pertenencia nace la confianza en su provisión.

Explicación del versículo

El verso comienza con «El SEÑOR», representación del nombre YHWH, no enumerando las necesidades del orante. «Es mi pastor» reconoce quién lo alimenta, guía y protege. La confianza tiene un objeto personal y no consiste en una seguridad que el ser humano produzca por sí mismo.

La imagen del pastor implica cuidado y dirección. La oveja necesita provisión, pero también un camino y protección. Los versos siguientes desarrollarán esas dimensiones mediante el descanso, las sendas, el valle y la cercanía del Señor.

«Nada me faltará» debe escucharse dentro de ese conjunto. El salmo no niega la presencia de adversarios ni el tránsito por un valle oscuro. Confiesa que el cuidado de Jehová es suficiente para sostener al que le pertenece en todo el camino que describe.

La inscripción lo presenta como salmo de David. 1 Samuel 16:11–13 recuerda que David cuidaba ovejas antes de ser ungido, y Salmos 78:70–72 relaciona su llamado con pastorear al pueblo. Aquí, sin embargo, el propio rey ocupa el lugar de quien necesita ser pastoreado por Dios.

Jesús declara «Yo soy el buen pastor» y explica que entrega su vida por las ovejas en Juan 10:11–18. Su cuidado no se limita a suministrar bienes: nos rescata mediante su muerte y nos guarda como suyos. En él conocemos la profundidad salvadora de la relación que este salmo celebra.

Decir «mi pastor» invita a depender del Señor y a seguir su voz. La confianza no reclama que Dios satisfaga cualquier deseo, sino que recibe su gracia y su dirección. La vida abundante de Cristo no puede medirse solo por lo que poseemos.

Texto original y confesión

יְהוָה רֹעִי, *YHWH roí*, es «Jehová, mi pastor». La frase nominal afirma la relación presente. לֹא אֶחְסָר, *lo ejsar*, expresa la confianza de que no quedará falto bajo ese cuidado. La segunda línea depende de quién es el Pastor.

Exégesis del salmo

La afirmación abre una unidad de confianza que atraviesa escenarios distintos. Los pastos no eliminan el valle, y los enemigos no anulan la mesa preparada. La suficiencia que anuncia el primer verso se entiende por la presencia fiel del Señor a lo largo de todos ellos.

---

2 En verdes praderas me hace descansar;
junto a aguas tranquilas me conduce.

El Pastor provee descanso, alimento y agua

Las praderas y las aguas tranquilas muestran cómo Jehová cuida la vida del que le pertenece. Su dirección conduce hacia lo que restaura y permite descansar.

Explicación del versículo

El alimento y el agua son necesidades básicas de las ovejas. La imagen comunica una provisión concreta: el Pastor conoce la fragilidad de su rebaño y lo conduce hacia lugares donde pueda vivir.

«Me hace descansar» atribuye a Jehová la iniciativa del cuidado. El salmista no se presenta como quien encuentra por su cuenta un lugar seguro y después solicita que Dios lo bendiga. El descanso forma parte de la relación con aquel que lo guía.

Las aguas tranquilas corresponden a la paz del descanso. El texto no explica una regla universal sobre la conducta de las ovejas frente a distintos tipos de corriente. Su énfasis está en la atención del Pastor, que conduce a un lugar adecuado para reponer la vida.

La imagen no describe una existencia enteramente inmóvil. El mismo Pastor que hace descansar también guía, y el verso siguiente hablará de sendas. Recibir reposo y caminar en obediencia forman parte de un mismo cuidado.

Ezequiel 34:11–16 presenta a Jehová buscando sus ovejas, llevándolas a buenos pastos y haciendo que se recuesten. La promesa de un solo pastor en los versos 23–24 prepara la esperanza que Jesucristo cumple al dar su vida y reunir su rebaño.

Quienes siguen al buen Pastor pueden recibir con gratitud los medios ordinarios con que él sostiene la vida y buscar descanso en su presencia. La fe no convierte el agotamiento en una virtud ni supone que aceptar límites sea falta de confianza.

Texto original e imágenes

נְאוֹת דֶּשֶׁא, *neot deshe*, designa praderas de hierba. מֵי מְנֻחוֹת, *me menujot*, comunica aguas de descanso. Las dos expresiones forman una escena de sustento y reposo, gobernada por la acción del Pastor.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la afirmación «nada me faltará» mediante alimento, agua y descanso. No agota toda la experiencia del salmo, porque después aparecerán la oscuridad y los enemigos. Explica que el Pastor se ocupa de la vida de los suyos y que su guía no es indiferente a sus necesidades.

---

3 Restaura mi alma y me guía por sendas de justicia por amor de su nombre.

La restauración conduce por un camino de justicia

El cuidado de Jehová renueva la vida y orienta los pasos. Su fidelidad no solo consuela al cansado: lo guía por un camino conforme a su carácter.

Explicación del versículo

«Restaura mi alma» continúa la imagen de la vida sostenida por el Pastor. El alma designa aquí a la persona en su necesidad de ser reanimada. El cuidado de Dios alcanza la vida entera y no se limita a producir una sensación interior agradable.

La restauración puede incluir al cansado que recobra fuerzas y al extraviado que necesita volver a un camino seguro. El verso no narra un episodio concreto de caída o enfermedad; destaca la capacidad del Pastor para devolver vigor y dirección.

Las «sendas de justicia» son caminos rectos, acordes con lo que es justo. La metáfora conserva la idea de una ruta adecuada para las ovejas y comunica, dentro de la relación con Jehová, una orientación moral. Su guía no puede invocarse para legitimar el engaño o la maldad.

«Por amor de su nombre» explica la firmeza de ese cuidado. Jehová actúa de acuerdo con quien es. La esperanza del salmista descansa en la fidelidad del Pastor, no en que él haya acumulado méritos suficientes para obligarlo a ayudar.

1 Pedro 2:24–25 relaciona la obra de Jesús, que llevó nuestros pecados, con el regreso al Pastor y la vida para la justicia. Cristo no salva para dejar al redimido en el extravío: su gracia perdona y forma una obediencia nueva.

Buscar esa dirección requiere escuchar la Escritura y depender del Espíritu Santo, quien nos guía en la verdad y da testimonio de Cristo. Una impresión personal no se vuelve justa simplemente porque alguien la llame guía de Dios.

Texto original y orientación

נַפְשִׁי יְשׁוֹבֵב, *nafshí yeshovev*, expresa que el Pastor restaura o reanima la vida del orante. מַעְגְּלֵי־צֶדֶק, *maaglé tsedeq*, son sendas de justicia. La renovación y la dirección aparecen como acciones del mismo Señor.

Exégesis del pasaje

El verso une lo que a veces se separa: consuelo y rectitud. El Pastor devuelve fuerzas y conduce por un camino bueno. El fundamento «por amor de su nombre» mantiene la prioridad de su fidelidad, de la que brota nuestra respuesta agradecida.

La presencia de Dios en el valle oscuro

---

4 Aunque camine por un valle de sombra de muerte, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me consuelan.

La presencia del Pastor sostiene en el valle oscuro

El camino guiado por Dios puede atravesar la oscuridad. La seguridad del salmista se apoya en la presencia del Pastor, a quien ahora habla directamente.

Explicación del versículo

«Aunque camine» introduce un escenario distinto de las praderas y las aguas tranquilas. Seguir a Jehová no excluye los lugares de peligro ni el encuentro con la muerte. La confianza del salmo sería incompleta si solo pudiera sostenerse en circunstancias agradables.

El «valle de sombra de muerte» comunica oscuridad profunda y amenaza. Puede acompañar nuestra oración ante la muerte, pero su alcance no se limita a un funeral. Describe también el tramo del camino en que la vulnerabilidad y el peligro parecen cerrar el horizonte.

«No temeré ningún mal» no se funda en la fuerza del caminante. La razón aparece inmediatamente: «porque tú estás conmigo». El salmista no afirma que el mal sea inofensivo; confiesa que el Pastor permanece presente cuando él debe atravesarlo.

El lenguaje cambia de hablar acerca de Dios a hablarle a él. Después de «me conduce» y «me guía», aparece «tú estás conmigo». La oscuridad no rompe la relación, sino que hace especialmente visible la dependencia personal del Señor.

La vara y el cayado pertenecen al cuidado del pastor. Evocan su capacidad de proteger, sostener y dirigir; el texto no asigna a cada objeto un episodio separado de la vida de Jesús. Su presencia consuela porque el que acompaña al orante sabe guardar a los suyos.

Jesucristo, el buen Pastor, entregó su vida y volvió a tomarla, según Juan 10:17–18. Por eso nuestra esperanza ante la muerte descansa en un Salvador vivo. Podemos expresar el miedo y el dolor sin perder la confianza en aquel que nos acompaña y tiene la victoria.

Texto original y consuelo

צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, comunica una oscuridad profunda y tradicionalmente se expresa como «sombra de muerte». La frase decisiva es אַתָּה עִמָּדִי, *attá immadí*, «tú estás conmigo». El consuelo depende de esa presencia y de los instrumentos de cuidado del Pastor.

Exégesis del pasaje

El valle está dentro del recorrido del salmo, no fuera del alcance de Jehová. La nota central de confianza permanece, pero cambia su escenario: el Señor que daba descanso es también quien acompaña en el peligro. La seguridad consiste en pertenecerle durante todo el camino.

La mesa generosa del Señor

---

5 Preparas una mesa ante mí en presencia de mis adversarios;
unges mi cabeza con aceite y mi copa rebosa.

El Señor recibe con generosidad en medio de la oposición

La escena presenta a Jehová preparando una mesa y honrando a su huésped. La presencia de adversarios hace más visible la seguridad que ofrece su hospitalidad.

Explicación del versículo

La mesa, el aceite y la copa introducen una imagen de acogida. El Pastor que guiaba al caminante aparece ahora como anfitrión que lo recibe con abundancia. Las imágenes se complementan al mostrar el cuidado personal de Jehová.

«Ante mí» comunica atención concreta: la mesa está preparada para el salmista. No se trata de que este arrebate por su fuerza lo que necesita, sino de que recibe lo que el Señor dispone.

Los adversarios todavía están presentes. La confianza no espera a que desaparezca toda oposición para reconocer la bondad de Dios. El anfitrión puede dar seguridad y dignidad a su huésped en un escenario donde otros desean perjudicarlo.

El aceite sobre la cabeza expresa una recepción generosa y honrosa. Lucas 7:44–46 muestra que el aceite podía formar parte de la hospitalidad. El verso no menciona aquí una ceremonia de coronación ni identifica el aceite, por sí mismo, con la presencia del Espíritu Santo.

La copa que rebosa completa la imagen de abundancia. No promete que todo creyente tendrá riquezas ni que sus enemigos presenciarán una exhibición de superioridad material. El centro de la escena es la bondad del Señor, no el placer de humillar a otros.

Jesucristo nos recibe por gracia y nos lleva a la comunión con el Padre. Quien ha sido acogido por él puede aprender a vivir con gratitud y a extender hospitalidad incluso en medio de tensiones. La confianza en Dios no exige convertir cada oposición en una ocasión de revancha.

Texto original e imagen de acogida

תַּעֲרֹךְ לְפָנַי שֻׁלְחָן, *taaroj lefanay shulján*, es «preparas una mesa ante mí». El verbo de la frase sobre el aceite, דִּשַּׁנְתָּ, *dishanta*, comunica trato abundante y generoso; no es el verbo habitual que identifica una unción para un cargo. La copa rebosante prolonga ese mismo énfasis.

Exégesis del pasaje

La mesa responde a la amenaza sin afirmar que los adversarios hayan desaparecido. El Señor concede acogida donde el orante podría esperar exclusión. La imagen prepara el deseo final de permanecer en su casa, bajo la continuidad de su bondad y amor leal.

---

6 Ciertamente el bien y el amor leal me seguirán todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del SEÑOR por largos días.

La fidelidad de Dios acompaña todos los días de la vida

El salmo termina mirando el camino entero. El bien y el amor leal del Señor acompañan al que confía en él, y su deseo se concentra en permanecer en la presencia de Dios.

Explicación del versículo

«Ciertamente» expresa la seguridad que ha sostenido la confesión desde el comienzo. El salmista contempla sus días bajo el cuidado de Jehová, después de haber reconocido tanto los lugares de reposo como el valle y los adversarios.

El bien y el amor leal aparecen como acompañantes activos. La mirada deja de centrarse en quienes amenazan al orante y reconoce aquello que, por la fidelidad de Dios, seguirá su vida. La bondad divina no queda limitada a un momento de alivio.

«Todos los días de mi vida» incluye los días difíciles. La afirmación no convierte cada circunstancia en algo agradable ni llama bueno al mal. Confiesa que la lealtad del Señor no abandona a los suyos mientras atraviesan esas circunstancias.

«Habitaré en la casa del SEÑOR» expresa el deseo de comunión y permanencia delante de él. Salmos 27:4 presenta un anhelo semejante de buscar su presencia. El salmo no exige que el creyente viva físicamente en un edificio de culto ni que posea un oficio sacerdotal.

La NTBT concluye «por largos días», un horizonte de permanencia y continuidad. Leído en el conjunto de la revelación, ese deseo encuentra una plenitud mayor en la promesa de Jesús de llevar a los suyos a la casa del Padre: Juan 14:1–6. Él mismo es el camino para llegar al Padre.

Apocalipsis 7:13–17 reúne de manera hermosa el cuidado del Pastor y la esperanza definitiva: el Cordero pastorea a su pueblo, lo guía a aguas de vida y Dios seca sus lágrimas. Nuestra permanencia final descansa en Jesucristo, cuya gracia sostiene también el camino presente.

Texto original y permanencia

חֶסֶד, *jésed*, expresa amor leal y fidelidad bondadosa. El verbo יִרְדְּפוּנִי, *yirdefúni*, puede comunicar la fuerza de ir tras alguien: aquí son el bien y el amor leal quienes siguen al salmista. לְאֹרֶךְ יָמִים, *leórej yamim*, expresa una duración prolongada, «por largos días».

Exégesis del salmo

La confesión «Jehová es mi pastor» conduce hasta el deseo de su casa. El bien recibido durante el camino no desplaza al Dador: alimenta el anhelo de permanecer con él. La confianza cristiana recibe este canto a la luz del buen Pastor, quien dio su vida por sus ovejas y las conduce a la presencia del Padre.

Capítulo 24

El rey de gloria

Salmo de David.

---

1 Del SEÑOR es la tierra y todo lo que contiene, el mundo y quienes lo habitan.

Toda la tierra pertenece a Jehová

El canto de entrada ante el Rey de gloria comienza con su dominio universal. El mundo y sus habitantes pertenecen al Señor antes de que el poema pregunte quién puede acercarse a su lugar santo.

Explicación del versículo

«Del SEÑOR» ocupa el primer lugar y determina la afirmación completa. La tierra no es una posesión independiente que sus habitantes puedan entregar después a Dios. Ya le pertenece, junto con todo lo que contiene.

La segunda línea añade el mundo habitado y las personas que viven en él. La autoridad de Jehová no se limita al santuario ni a quienes reconocen conscientemente su nombre. Ninguna nación queda fuera de su dominio como Creador.

La pertenencia de todas las cosas a Dios no las convierte en partes de su ser. El Señor se distingue de la creación que le pertenece. Este reconocimiento permite recibir sus dones sin adorar a las criaturas ni atribuirles autonomía divina.

Pablo cita expresamente esta afirmación en 1 Corintios 10:23–31 al tratar sobre los alimentos, la conciencia y el bien del prójimo. La creación pertenece al Señor y puede recibirse con gratitud, mientras el uso de la libertad debe buscar su gloria y cuidar a los demás.

Colosenses 1:15–20 enseña que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que en él se mantienen. Jesucristo no es un poder menor dentro de un universo ajeno: el Salvador crucificado y resucitado es Señor de toda la creación.

Vivir ante este Dios nos llama a administrar con gratitud lo que recibimos y a tratar con dignidad a las personas. El trabajo, los recursos y las relaciones están dentro de nuestra responsabilidad delante del Señor; no existe una esfera cotidiana donde su autoridad deje de importar.

Texto original y amplitud

וּמְלוֹאָהּ, *umeloáh*, significa «y todo lo que la llena», referido a la tierra. תֵּבֵל, *tevel*, presenta el mundo habitado. El paralelismo incluye tanto el ámbito creado como a quienes viven en él.

Exégesis del pasaje

La afirmación universal prepara el acceso al santuario y la entrada del Rey. Aquel cuya presencia se honra en el lugar santo no es un dios local: es el dueño de toda la tierra. Esa grandeza hace más seria la pregunta sobre quién puede estar delante de él.

---

2 Porque él la fundó sobre los mares y la estableció sobre los ríos.

El Creador da fundamento y estabilidad a la tierra

El dominio de Jehová se explica por su acción creadora. Los mares y los ríos aparecen bajo la autoridad de aquel que fundó y afirmó la tierra.

Explicación del versículo

«Porque él» da la razón de la pertenencia anunciada en el primer verso. Jehová tiene autoridad sobre el mundo porque lo ha establecido. La creación no se explica como un territorio conquistado a otro dios ni como algo que limita su poder.

La tierra firme es descrita en relación con las aguas. Génesis 1:1–10 presenta a Dios ordenando la creación, reuniendo las aguas y haciendo aparecer lo seco. Ambos pasajes confiesan que la estabilidad del mundo depende de su acción.

Fundar y establecer son imágenes de firmeza. Los mares y las corrientes, que pueden representar lo incontrolable para el ser humano, no impiden que Dios disponga un lugar donde sus criaturas vivan.

El salmo emplea lenguaje poético de creación. Su propósito no es ofrecer un corte técnico de la estructura física del planeta, sino afirmar quién hace posible y sostiene el mundo. Tampoco personifica las aguas como divinidades rivales.

El Nuevo Testamento atribuye al Hijo la creación y el sostenimiento de todas las cosas en Colosenses 1:16–17. Nuestra fe en Jesucristo como Salvador pertenece a la misma confianza en el Dios que da existencia y orden a la creación.

La estabilidad que recibimos cada día es un motivo de gratitud. Reconocer al Creador no elimina la fragilidad de nuestra vida ni nos hace capaces de controlar la naturaleza; nos sitúa como criaturas dependientes de su bondad y responsables de sus dones.

Texto original y fundamento

יְסָדָהּ, *yesadáh*, expresa que él fundó la tierra; יְכוֹנְנֶהָ, *yejoneneha*, que la establece o afirma. La repetición desarrolla una misma convicción: el mundo habitable tiene su fundamento en la acción de Jehová.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–2 forman la base de la confesión del salmo. El Señor que será recibido como Rey de gloria ya posee la tierra entera. Su entrada en el lugar de adoración no crea su autoridad, sino que expresa el reconocimiento que le corresponde.

Una vida íntegra ante el Dios santo

---

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR?
¿Quién podrá permanecer en su lugar santo?

La presencia del Dios santo exige una vida íntegra

La pregunta por el acceso al monte de Jehová conduce de su dominio creador a su santidad. Acercarse a él implica más que alcanzar un lugar físico.

Explicación del versículo

Después de afirmar que todos pertenecen a Jehová como criaturas, el poema pregunta quién puede estar en su lugar santo. Pertenecer al mundo creado y disfrutar de comunión con el Santo no son asuntos idénticos.

Subir al monte evoca el acceso al lugar de adoración. La segunda pregunta añade la posibilidad de permanecer allí: el interés no se limita a completar un recorrido, sino a presentarse de manera aceptable ante Dios.

Las preguntas preparan una respuesta moral en el verso siguiente. El salmo no pide primero posición social, fuerza militar o prestigio religioso. Describe manos limpias, corazón puro y veracidad ante el Señor.

Salmos 15:1–5 formula una pregunta semejante y la desarrolla mediante la integridad y la justicia hacia el prójimo. La adoración verdadera tiene relación con la conducta que una persona lleva fuera del lugar de reunión.

Esta exigencia no enseña que el pecador pueda comprar acceso a Dios mediante suficientes obras. Hebreos 10:19–22 anuncia que tenemos entrada por la sangre de Jesús y nos llama a acercarnos con el corazón purificado. El Salvador abre el camino que nuestra propia rectitud no puede producir.

Jesús enseñó también que la adoración al Padre no quedaría ligada a la disputa por un monte, sino que sería en espíritu y en verdad: Juan 4:19–24. Su gracia nos acerca al Dios santo y transforma la vida de quienes se acercan.

Texto original y acceso

מִי־יַעֲלֶה, *mi yaalé*, pregunta «quién subirá». Le corresponde מִי־יָקוּם, *mi yaqum*, «quién podrá permanecer» o estar en pie. La segunda pregunta profundiza la primera al poner la mirada en la presencia santa de Dios.

Exégesis del pasaje

El poema pasa del Creador de todo el mundo al carácter de quienes lo buscan. Su señorío universal no vuelve indiferente la santidad. En la plenitud del evangelio, Jesucristo reúne el acceso por gracia y la renovación de una vida que busca agradar al Padre.

---

[4] El de manos limpias y corazón puro, que no ha invocado mi vida en vano ni ha jurado con engaño.

Manos, corazón y palabra íntegros delante de Dios

La respuesta describe una vida coherente: acciones limpias, interior sincero y palabras que no usan a Dios para sostener la falsedad. La adoración no puede separarse de esa integridad.

Explicación del versículo

Las manos limpias representan la conducta. El lenguaje no se limita a un lavado ceremonial: apunta a lo que una persona hace y al daño que puede causar. No basta presentarse como adorador si las propias acciones practican la injusticia.

El corazón puro añade el centro interior de la vida: deseos, decisiones e intenciones. La limpieza externa y la sinceridad interior se pertenecen. Jesús retoma esa unión entre pureza de corazón y visión de Dios en Mateo 5:8.

La expresión «que no ha invocado mi vida en vano» conserva una primera persona que hace difícil la construcción. Entendida como referencia a la vida de Dios invocada solemnemente, denuncia el uso falso o vacío de esa invocación. La cláusula siguiente, sobre jurar con engaño, refuerza el problema de usar un lenguaje sagrado sin verdad.

Jeremías 5:1–2 muestra precisamente que se puede decir «¡Vive Jehová!» y, aun así, jurar en falso. Levítico 19:11–12 une la prohibición del engaño con la de jurar falsamente por el nombre de Dios. La reverencia debe alcanzar nuestras palabras y compromisos.

La exigencia no se satisface mediante una apariencia piadosa ni significa que podamos salvarnos por una limpieza lograda sin gracia. Jesucristo es el justo que nos acerca al Padre y purifica nuestra conciencia. Quienes reciben su perdón son llamados a abandonar el engaño y a vivir una integridad real.

La verdad ante Dios se expresa también en asuntos ordinarios: promesas cumplidas, palabras honestas y decisiones que resisten la doblez. Invocar su nombre no puede servir para dar autoridad divina a una mentira ni para evitar que nuestras afirmaciones sean examinadas.

Texto original y dificultad de la frase

נְקִי כַפַּיִם וּבַר־לֵבָב, *neqí jappayim uvar levav*, une «limpio de manos» y «puro de corazón». El término נַפְשִׁי, *nafshí*, contiene el sufijo «mi», que la NTBT conserva con «mi vida». La lectura «su alma», conocida en otras traducciones, no es una simple paráfrasis de esa primera persona. El sentido de la invocación debe examinarse junto al juramento engañoso que cierra el verso.

Exégesis del pasaje

La respuesta a quién puede permanecer ante el Santo abarca la persona entera. Las obras, las intenciones y la palabra quedan bajo la misma verdad. El siguiente verso hablará de bendición recibida del Dios de salvación: la integridad del adorador no lo convierte en fuente independiente de su propio rescate.

---

[5] Recibirá bendición del SEÑOR y justicia del Dios de su salvación.

La bendición procede del Dios que salva

El adorador recibe de Jehová bendición y justicia. La descripción de una vida íntegra desemboca en el reconocimiento del Señor como fuente del bien y de la salvación.

Explicación del versículo

«Recibirá» dirige la mirada al don que viene de Dios. El salmista no presenta al adorador distribuyéndose una recompensa ni reclamando autoridad sobre el Santo. La bendición tiene su origen en Jehová.

La segunda línea nombra al «Dios de su salvación». El mismo Señor que exige verdad y pureza es aquel a quien el adorador necesita para ser librado. La santidad divina y su misericordia salvadora no se oponen entre sí.

La justicia recibida puede entenderse aquí como el reconocimiento favorable o la vindicación que Dios concede. Está vinculada con su acción salvadora y no con una certificación humana de superioridad. El verso no desarrolla por sí solo toda la enseñanza posterior sobre la justificación.

Los versos 4–5 deben mantenerse unidos. La gracia no convierte la mentira y la injusticia en asuntos irrelevantes; la integridad tampoco transforma al ser humano en alguien que puede prescindir de la salvación de Dios.

Gálatas 3:10–14 enseña que la bendición llega a los gentiles en Cristo Jesús y que nadie es justificado ante Dios por depender de las obras de la Ley. Jesucristo nos redime y por la fe recibimos el don del Espíritu. Esa plenitud del evangelio nos impide leer este salmo como una compra de favor mediante méritos.

La respuesta cristiana es confiar en el Salvador y vivir de manera coherente con su gracia. La bendición de Dios produce gratitud y obediencia; no autoriza la autosuficiencia ni el desprecio hacia quienes necesitan el mismo perdón que nosotros.

Texto original y don

בְּרָכָה, *berajá*, es bendición; צְדָקָה, *tsedaqá*, comunica justicia, con el matiz de vindicación en esta relación con el Dios que salva. Las dos proceden del Señor, según las expresiones «del SEÑOR» y «del Dios de su salvación».

Exégesis del pasaje

La respuesta a las preguntas del verso 3 no concluye en la admiración por el adorador, sino en el Dios que bendice y salva. El paso del carácter descrito al don recibido sostiene una vida íntegra que depende del Señor. En Jesucristo conocemos tanto la necesidad de esa purificación como la gracia que la hace posible.

---

[6] Así es la generación de los que lo buscan, de los que buscan tu rostro: Jacob. Selah.

Un pueblo que busca el rostro del Señor

La descripción del adorador se amplía hasta una comunidad. La verdadera búsqueda de Dios se reconoce en personas que desean su presencia y viven con integridad delante de él.

Explicación del versículo

«Así es la generación» reúne el retrato de los versos anteriores. La pureza de manos, la sinceridad del corazón y la verdad de la palabra no se presentan como una rareza privada, sino como el carácter del pueblo que busca a Jehová.

Buscarlo implica dirigir a él la confianza y el deseo de comunión. La segunda línea hace más personal la expresión al hablar de buscar su rostro. El rostro de Dios comunica su presencia favorable; el verso no enseña que su esencia pueda reducirse a una figura humana.

La puntuación de la NTBT coloca «Jacob» al final como identificación de ese pueblo. El nombre del patriarca puede designar colectivamente a Israel. La frase mantiene a Dios como destinatario de la búsqueda y no convierte a Jacob en objeto de adoración.

La construcción hebrea es breve y deja el nombre en una posición que requiere atención. En esta lectura, Jacob identifica al pueblo que busca la presencia de Dios y no a un destinatario distinto de la adoración. El movimiento claro del verso es del adorador íntegro hacia una comunidad que busca al Señor.

Jesucristo nos abre acceso al Padre y reúne a quienes reciben su salvación. Hebreos 10:19–25 une la confianza para acercarse por su sangre con el corazón purificado, la esperanza firme y el cuidado mutuo en la congregación. La comunión con Dios y la vida del pueblo se fortalecen juntas.

Buscar el rostro del Señor requiere más que mantener una identidad heredada. La comunidad honra su nombre cuando escucha su Palabra, responde a su gracia y practica la verdad que confiesa. La pertenencia al pueblo de Dios nunca justifica el engaño.

Texto original y búsqueda

מְבַקְשֵׁי פָנֶיךָ, *mevaqshé faneja*, es «los que buscan tu rostro». יַעֲקֹב, *Yaaqov*, «Jacob», aparece al final de la afirmación. La NTBT conserva esa brevedad. Selah señala una pausa o marca del canto cuyo funcionamiento exacto no se explica en el propio salmo.

Exégesis del pasaje

La primera parte del poema ha pasado de toda la creación a la comunidad que puede acercarse al lugar santo. Esta comunidad no ocupa el lugar del Rey: se dispone a reconocerlo. La sección siguiente dirigirá el canto hacia su entrada y su gloria.

La entrada del Rey de gloria

---

[7] ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el Rey de gloria!

Las puertas son llamadas a recibir al Rey de gloria

El poema se dirige a las puertas como si pudieran levantarse para honrar al Rey. La imagen expresa la grandeza de Jehová y prepara la proclamación de su identidad.

Explicación del versículo

El llamado cambia la escena. Después de describir al pueblo que busca el rostro de Dios, el salmo convoca al lugar de entrada a disponerse para recibirlo. El protagonista de esta sección es el Rey de gloria.

Las puertas reciben un trato poético como seres capaces de levantar la cabeza. Esa personificación comunica honor y expectación. No explica un mecanismo arquitectónico ni supone que el tamaño físico de una puerta pueda limitar al Creador de la tierra.

«Entradas eternas» expresa su antigüedad o duración solemne dentro del canto. La frase engrandece la escena de recepción; no obliga a identificar aquí, de manera literal, las puertas del cielo o una clase de seres espirituales.

El ingreso del arca en la Ciudad de David, narrado en 2 Samuel 6:12–19, ofrece una relación bíblica con la celebración de la presencia de Jehová. El salmo no nombra ese episodio ni permite fijar con certeza su ocasión de composición. Su lenguaje puede honrar al Señor sin que reconstruyamos una procesión específica.

El Nuevo Testamento anuncia que Cristo entró en el cielo mismo para presentarse ante Dios por nosotros: Hebreos 9:24–28. A la luz de su victoria, los cristianos pueden reconocer en este canto la gloria de nuestro Rey, sin convertirlo en una transcripción literal de la ascensión.

Recibir al Señor implica reconocer su autoridad con reverencia. La invitación no se limita a una emoción solemne: el mismo poema ha pedido manos limpias, corazón puro y palabras verdaderas. El Rey que merece alabanza también merece una respuesta de obediencia nacida de su gracia.

Texto original y personificación

שְׂאוּ שְׁעָרִים רָאשֵׁיכֶם, *seú shearim rashejem*, llama a las puertas a alzar sus cabezas. מֶלֶךְ הַכָּבוֹד, *mélej hakkavod*, es «Rey de gloria». El lenguaje de elevación expresa una recepción digna de su majestad.

Exégesis del pasaje

La sección adopta la forma de llamada, pregunta y respuesta. El verso 7 invita a recibir al Rey; el 8 declarará quién es. La solemnidad de la escena depende de la identidad de Jehová, ya proclamado como Creador y dueño de toda la tierra.

---

[8] ¿Quién es este Rey de gloria?
El SEÑOR, fuerte y poderoso;
el SEÑOR, poderoso en batalla.

El Rey de gloria es Jehová, poderoso para vencer

La pregunta recibe una respuesta directa: el Rey es Jehová. Su fuerza asegura que ninguna oposición puede disputar su autoridad ni frustrar su propósito salvador.

Explicación del versículo

«¿Quién es este Rey de gloria?» permite que el canto nombre con claridad a quien ha de entrar. No basta la solemnidad de las puertas o de la celebración: la adoración necesita conocer al Señor a quien se dirige.

La respuesta comienza con el nombre de Jehová. Su gloria no corresponde a un rey humano que se atribuye condición divina. El mismo Dios que fundó la tierra es presentado ahora con el lenguaje del vencedor poderoso.

«Fuerte y poderoso» y «poderoso en batalla» destacan su capacidad efectiva de actuar. La gloria de Dios no es una apariencia frágil que dependa del aplauso humano. Él puede defender y librar a su pueblo.

Éxodo 15:1–3 celebra a Jehová como guerrero después del rescate del mar. En ese contexto, la fuerza divina da salvación a un pueblo amenazado. La imagen del salmo pertenece a esa confianza en el Señor y no autoriza a cualquier grupo a llamar santa su propia violencia.

En Jesucristo, la victoria salvadora se revela mediante la entrega de la cruz. Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón de nuestros pecados con el triunfo sobre los poderes. Su fuerza no puede medirse con la lógica de la dominación que él venció.

Quien alaba al Rey poderoso puede confiar en su justicia sin usurpar su lugar. La fe descansa en la obra del Señor, resiste el mal y sirve al prójimo. No necesita presentar nuestras ambiciones como si fueran batallas ordenadas por Dios.

Texto original y poder

עִזּוּז וְגִבּוֹר, *izzuz vegibbor*, reúne las ideas de fuerte y poderoso. גִּבּוֹר מִלְחָמָה, *gibbor miljamá*, lo presenta como poderoso en batalla. Las expresiones responden a la pregunta por la identidad y la capacidad del Rey de gloria.

Exégesis del pasaje

El verso afirma quién entra y por qué merece ser recibido como Rey. La imagen militar no desplaza la santidad exigida en los versos 3–6. El poderoso al que se honra es el Dios santo, cuya justicia no puede ponerse al servicio del engaño ni del abuso.

---

9 ¡Puertas, alcen sus cabezas!
¡Álcense, entradas eternas, para que entre el Rey de gloria!

La invitación se renueva ante la grandeza del Rey

El canto repite el llamado a las puertas y mantiene la atención en la entrada del Rey de gloria. La reiteración prepara una confesión final todavía más solemne.

Explicación del versículo

El verso vuelve a la invitación del 7. Su repetición forma parte de la fuerza del poema: la comunidad insiste en que nada se trate como una recepción ordinaria cuando se honra a Jehová.

Las puertas y las entradas son llamadas otra vez a elevarse. La imagen personificada permite expresar una reverencia que abarca el lugar de adoración. No añade un obstáculo que Dios necesite ayuda humana para superar.

El título «Rey de gloria» mantiene el centro. La atención no recae en el prestigio de los participantes ni en el éxito de una ceremonia, sino en la majestad de quien ha de entrar.

La repetición de llamada y pregunta da al pasaje un carácter de proclamación dialogada. El salmo no identifica a cada grupo que interviene, por lo que no es necesario asignar palabras a un coro interior, otro exterior o determinados funcionarios para entenderlo.

El cristiano reconoce la gloria de Jesucristo, a quien 1 Corintios 2:6–8 llama «Señor de la gloria» aun al hablar de su crucifixión. Su humillación no anuló su dignidad. El Rey al que honramos es el Salvador que se entregó por nosotros y fue exaltado.

La insistencia del canto invita a una adoración atenta. Repetir palabras verdaderas puede ayudar a reconocer la grandeza del Señor cuando el corazón responde a ellas. Su valor no está en acumular fórmulas ni en pensar que la cantidad de repeticiones produce la presencia de Dios.

Texto original y repetición

El verso retoma פִּתְחֵי עוֹלָם, *pitjé olam*, «entradas eternas», y culmina otra vez en מֶלֶךְ הַכָּבוֹד, *mélej hakkavod*. La reiteración prepara el énfasis del verso final, que nombrará a Jehová de los ejércitos.

Exégesis del pasaje

La primera respuesta había destacado la fuerza de Jehová; la repetición conduce a la confesión que cierra todo el salmo. No es una nueva entrada de otro rey, sino una misma proclamación que concentra la atención y aumenta su solemnidad.

---

10 ¿Quién es este Rey de gloria?
El SEÑOR de los ejércitos: él es el Rey de gloria. Selah.

Jehová de los ejércitos es el único Rey de gloria

La respuesta final nombra al Señor con un título de autoridad soberana. El poema concluye afirmando que él mismo es el Rey digno de toda honra.

Explicación del versículo

La pregunta se formula por segunda vez y recibe ahora el nombre «El SEÑOR de los ejércitos». Este título concentra la confesión de su poder: las fuerzas que los seres humanos temen no poseen una autoridad independiente que pueda limitarlo.

El verso no reduce esos ejércitos a una nación ni presenta al Señor como una divinidad que solo existe para favorecer campañas humanas. Isaías 6:1–7 une el mismo título con su santidad, su gloria sobre toda la tierra y la necesidad de purificación del pecador.

«Él es el Rey de gloria» fija la identidad proclamada. La comunidad no crea su realeza al recibirlo; reconoce al Dios que ya posee la tierra, la fundó y exige verdad de quienes se acercan a él.

La marca Selah cierra la confesión. Su función precisa dentro de la ejecución del canto no se detalla, pero su presencia acompaña aquí una afirmación que merece ser recibida con atención reverente.

En Filipenses 2:5–11, el Hijo que se humilló hasta la muerte de cruz es exaltado y toda lengua es llamada a confesar que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Su victoria y su honra no lo separan del único Dios: manifiestan la gloria divina del Salvador y la fidelidad del Padre.

El recorrido del salmo nos sitúa ante ese Señor con gratitud y humildad. Le pertenecemos como criaturas, necesitamos su salvación y somos llamados a una vida íntegra. Por medio de Cristo recibimos acceso al Padre y aprendemos a adorar al Rey cuya gloria llena de sentido nuestra obediencia.

Texto original y confesión final

יְהוָה צְבָאוֹת, *YHWH tsevaot*, es «Jehová de los ejércitos». El pronombre הוּא, *hu*, «él», refuerza la identificación: él es el Rey de gloria. El canto termina en la persona y autoridad de Jehová.

Exégesis del salmo

El comienzo afirma que toda la tierra pertenece a Jehová; el final lo proclama Rey de gloria. Entre ambos, la pregunta por el acceso al lugar santo vincula su grandeza con la pureza de quienes lo buscan. La majestad divina y la integridad del adorador pertenecen a una misma visión del culto.

Capítulo 25

David implora dirección, perdón y protección

Salmo de David.

---

1 A ti, SEÑOR, elevo mi alma.

La vida entera se vuelve hacia Jehová

Elevar el alma a Dios expresa una entrega confiada. El salmista pone delante de Jehová su necesidad de dirección, de perdón y de protección.

Explicación del versículo

«A ti» señala desde el comienzo hacia quién se orienta la oración. El salmista no habla de Dios a distancia, sino que se dirige a él con su vida y sus necesidades. La relación con Jehová sostiene todo lo que pedirá después.

Elevar el alma no describe un viaje de una parte invisible de la persona. Es la imagen de volver hacia Dios el deseo, la confianza y la propia vida. El orante necesita ser escuchado y reconoce dónde busca ayuda.

El canto reúne peticiones que podrían parecer distintas: aprender el camino correcto, recibir perdón y ser librado de enemigos. Todas pertenecen a la misma dependencia. El salmista no quiere solamente que cambien las circunstancias; necesita que Dios ordene también su interior y sus pasos.

La inscripción lo presenta como salmo de David, pero no identifica un episodio preciso. Las referencias a juventud, soledad y enemigos no bastan para reconstruir una fecha o una crisis determinada. El poema puede dar voz a la oración de otros que comparten esas necesidades.

Este salmo contiene confesiones de pecado y no debe ponerse entero en labios de Jesús como si él hubiera cometido esas faltas. Lo recibimos por medio de Jesucristo, el Salvador sin pecado que nos permite acercarnos al Padre y pedir perdón con confianza.

La oración comienza con una orientación sencilla y profunda: toda la vida delante de Dios. No exige encontrar palabras perfectas antes de acercarse. Invita a abandonar la autosuficiencia y a llevar al Señor tanto la culpa verdadera como el peligro que no podemos resolver.

Texto original y entrega

נַפְשִׁי אֶשָּׂא, *nafshí essá*, es «elevo mi alma». La expresión presenta a la persona que dirige a Dios su vida y su confianza. El verbo de elevar funciona como imagen de oración, no como descripción física de un ascenso.

Exégesis del salmo

El poema tiene una organización predominantemente alfabética en hebreo, con irregularidades y un ruego final por Israel. Esa forma reúne y ordena distintas expresiones de dependencia sin convertirlas en una narración continua. La confianza del comienzo reaparece en la espera de los versos 20–21 y se abre a todo el pueblo en el cierre.

---

2 Dios mío, en ti confío;
no dejes que sea avergonzado ni que mis enemigos se alegren de mi derrota.

La confianza pide que el enemigo no tenga la última palabra

El orante confiesa su fe y ruega por liberación. La posibilidad de quedar avergonzado y de ver triunfar a sus enemigos hace urgente su dependencia de Dios.

Explicación del versículo

«Dios mío» y «en ti confío» expresan una relación personal antes de formular las peticiones. El salmista no espera solamente que una fuerza superior intervenga: se encomienda al Dios a quien reconoce como suyo.

Ser avergonzado significa aquí quedar expuesto como alguien cuya confianza ha fracasado. La preocupación es más honda que evitar una situación incómoda. Está en juego la esperanza puesta en Jehová frente a quienes desean la derrota del orante.

La alegría de los enemigos no es una celebración inocente, sino el regocijo por el daño ajeno. El salmista pide que esa hostilidad no determine el resultado de su vida. El texto no lo autoriza a devolver el mismo deleite cuando otros sufren.

La confianza y la súplica aparecen juntas. Tener fe no obliga a hablar como si el peligro hubiera desaparecido. La oración reconoce la amenaza y, precisamente por eso, vuelve a confesar dónde está su refugio.

El resto del salmo mostrará que el hombre amenazado también necesita perdón. Su petición no se apoya en que él sea impecable ni en que todo deseo suyo coincida con la voluntad divina. Se apoya en la misericordia del Dios que salva.

Romanos 5:1–5 sitúa la esperanza cristiana en la paz con Dios por medio de Jesucristo y afirma que esa esperanza no defrauda aun entre aflicciones. El Salvador nos sostiene cuando la fidelidad no trae reconocimiento inmediato y la espera sigue siendo difícil.

Texto original y vergüenza

בְּךָ בָטַחְתִּי, *bejá batajti*, expresa «en ti confío» o «en ti he confiado». אַל־אֵבוֹשָׁה, *al evoshá*, ruega no quedar avergonzado. La petición vincula el desenlace esperado con la confianza depositada en Dios.

Exégesis del pasaje

La oración pasa de elevar la vida a Dios a nombrar lo que amenaza esa vida. La fe no borra la oposición, pero impide que el enemigo sea el centro último de la mirada. El verso siguiente ampliará esta esperanza a todos los que esperan en Jehová.

---

3 Ninguno de los que esperan en ti será avergonzado;
serán avergonzados los que traicionan sin motivo.

La espera fiel se distingue de la traición

La petición individual se amplía a cuantos esperan en Dios. El salmista contrapone esa confianza a la deslealtad de quienes traicionan sin motivo.

Explicación del versículo

«Ninguno de los que esperan en ti» incluye a una comunidad de personas que comparten la misma dependencia. La oración del verso anterior deja de estar limitada a la honra de un individuo y reconoce una esperanza común.

Esperar en Jehová no significa permanecer moralmente inactivo. Los versos siguientes pedirán enseñanza y dirección. La espera fiel recibe el tiempo de Dios mientras busca andar en sus caminos.

La afirmación de que no serán avergonzados expresa confianza en la fidelidad divina. No promete que los creyentes jamás serán ridiculizados ni que cada conflicto terminará enseguida a su favor. La burla presente no tiene autoridad para declarar fracasada la esperanza en Dios.

Frente a esa espera están los que traicionan sin motivo. El contraste denuncia la deslealtad y la falsedad, no la fragilidad emocional de quien ora con preguntas. El propio salmista pedirá ayuda desde la angustia sin que por eso abandone su confianza.

El ruego por la vergüenza de los traidores pide que la deslealtad no triunfe ni sea validada. No concede permiso para fabricar humillaciones contra quienes nos contradicen. El juicio se pone delante del Dios justo.

La esperanza que no defrauda encuentra su fundamento definitivo en Jesucristo: Romanos 5:1–5. Por la fe recibimos paz con Dios y el Espíritu Santo afirma en nosotros su amor. Esa seguridad nos anima a perseverar con verdad, sin adoptar los métodos del engaño.

Texto original y contraste

קוֹיֶךָ, *qovéja*, designa a quienes esperan en Dios. הַבּוֹגְדִים רֵיקָם, *habbogdim reqam*, describe a quienes actúan con traición sin motivo o de manera vana. El contraste es entre espera confiada y deslealtad, no entre éxito inmediato y fracaso visible.

Exégesis del pasaje

El verso integra a otros creyentes en la súplica y prepara la petición de un camino verdadero. El salmista pide que la confianza sea vindicada y que la traición quede desenmascarada. Su propia necesidad de perdón impedirá convertir esa distinción en una declaración de superioridad sin culpa.

Aprender el camino del SEÑOR

---

4 Hazme conocer tus caminos, SEÑOR;
enséñame tus sendas.

Aprender el camino de Dios antes de escoger el propio

El salmista pide conocer y aprender las sendas de Jehová. La ayuda que busca incluye una orientación que transforme su manera de vivir.

Explicación del versículo

La petición no se limita a saber qué ocurrirá. «Tus caminos» pone el interés en la manera de actuar que corresponde a Dios y a su voluntad. El orante necesita ser enseñado para recorrer una vida conforme a él.

Conocer y aprender expresan una disposición receptiva. El salmista no presenta sus planes como instrucciones que Jehová debe ejecutar. Se ofrece como discípulo que necesita dirección y corrección.

Caminos y sendas son imágenes paralelas. Hablan de un recorrido sostenido y no solamente de una decisión excepcional. La fidelidad a Dios se aprende en la verdad, la justicia y la obediencia de cada día.

El contexto de enemigos y peligro hace significativa esta petición. La presión puede tentar al engaño o a la reacción precipitada. Pedir el camino de Dios es reconocer que ser librado no justificaría actuar de cualquier manera.

Jesús invita a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre y humildad: Mateo 11:28–30. Nuestro Señor no solo señala una ruta desde lejos; nos recibe por gracia y nos enseña a seguirlo. Su enseñanza dirige al Padre y forma el carácter del discípulo.

Buscar dirección requiere escuchar la Palabra, orar y aceptar consejo y corrección. No obliga a imaginar una señal secreta para cada decisión ni permite llamar voluntad divina a cualquier preferencia personal. El camino del Señor es coherente con la verdad que él ha revelado.

Texto original y aprendizaje

הוֹדִיעֵנִי, *hodieni*, pide «hazme conocer»; לַמְּדֵנִי, *lammedeni*, «enséñame». Los dos mandatos son peticiones dirigidas a Dios. Su paralelismo insiste en que la dirección debe ser recibida de él.

Exégesis del pasaje

La esperanza de los versos 1–3 adquiere contenido práctico. El salmista quiere ser protegido, pero también guiado. Su confianza no busca conservar intacto todo lo que ya piensa o desea; reconoce la necesidad de aprender las sendas de Jehová.

---

5 Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación;
en ti espero todo el día.

La verdad del Salvador guía una espera perseverante

La petición de enseñanza se apoya en quién es Dios: el Dios de la salvación del orante. La espera prolongada no cancela su necesidad de aprender y caminar en la verdad.

Explicación del versículo

«Guíame en tu verdad» une la dirección con el carácter fiel de Dios. El salmista no pide una ruta útil a cualquier precio, sino un camino que corresponda a la verdad del Señor.

El verbo de enseñar reaparece desde el verso anterior. Aprender de Dios no es un paso que se completa antes de empezar la vida de fe. El orante sigue necesitando instrucción mientras espera ayuda.

«Porque tú eres el Dios de mi salvación» da el fundamento de la petición. El que enseña no es un observador indiferente: es aquel de quien el salmista espera ser librado. Dirección y salvación pertenecen a la misma confianza.

«Todo el día» expresa perseverancia. La espera tiene duración y atraviesa las horas ordinarias. No supone que la persona deba suspender toda responsabilidad, sino que mantiene su esperanza orientada a Dios sin recurrir al engaño para forzar un desenlace.

Jesucristo se presenta como el camino, la verdad y la vida que nos lleva al Padre en Juan 14:1–6. La petición del salmo recibe así una respuesta personal: nuestro Salvador nos rescata y nos enseña a vivir en la verdad.

Jesús prometió a sus discípulos el Espíritu de la verdad, quien lo glorificaría: Juan 16:12–15. Dependemos del Espíritu Santo para comprender y obedecer la Palabra. Esa guía no concede autoridad divina automática a toda impresión ni nos libera de examinar si lo que deseamos es fiel a Cristo.

Texto original y fidelidad

בַּאֲמִתֶּךָ, *vaamitteja*, expresa «en tu verdad», con la idea de la fidelidad y firmeza de Dios. אוֹתְךָ קִוִּיתִי , *otejá qivviti*, confiesa que la espera está puesta en él. La enseñanza se recibe dentro de esa relación confiada.

Exégesis del pasaje

El verso reúne los grandes motivos del comienzo: confiar, esperar, aprender y ser salvado. La verdad divina no es un dato aislado, sino el ámbito en que el orante pide caminar. El reconocimiento de Dios como Salvador prepara la apelación a su compasión en los versos siguientes.

6 Recuerda, SEÑOR, tu compasión y tu amor leal, porque son desde la antigüedad.

La oración apela a la compasión que Dios siempre ha mostrado

El salmista pide que Jehová recuerde su compasión y su amor leal. Su esperanza se apoya en el carácter de Dios y en la fidelidad que precede a esta crisis.

Explicación del versículo

Pedir «recuerda» no supone que Jehová haya perdido información. En la oración bíblica, recordar puede expresar que Dios actúe de acuerdo con la relación y las promesas que ha dado. El salmista ruega que su compasión se manifieste en el presente.

La compasión pone de relieve la ternura del Señor ante la fragilidad. El amor leal añade la firmeza de su bondad y su compromiso. La petición no intenta despertar una misericordia desconocida, sino apelar a lo que Dios ya ha mostrado de sí mismo.

«Desde la antigüedad» lleva la mirada más allá de la necesidad inmediata. La crisis actual no es el punto de partida de la fidelidad divina. El orante puede acudir a Jehová porque su bondad tiene una historia que no depende del estado de ánimo de quien ora.

Éxodo 34:5–9 une el nombre de Jehová con su compasión, su gracia, su misericordia y su verdad. Moisés responde pidiendo perdón y la presencia de Dios en medio del pueblo. La súplica de este salmo participa de esa confianza en el carácter revelado del Señor.

En Jesucristo, la misericordia divina se manifiesta de forma decisiva. Efesios 1:7–8 presenta la redención y el perdón por su sangre según la riqueza de la gracia de Dios. No necesitamos hacer que el Padre se vuelva bondadoso: acudimos al amor que él ha mostrado al darnos a su Hijo.

Texto original y misericordia

רַחֲמֶיךָ, *rajameja*, habla de las compasiones de Dios; חֲסָדֶיךָ, *jasadeja*, de sus actos de amor leal. El plural presenta la riqueza de esa misericordia. מֵעוֹלָם, *meolam*, mira hacia la antigüedad y continuidad de su fidelidad.

Exégesis del pasaje

El verso prepara el contraste con el siguiente: recuerda tu misericordia y no recuerdes mis pecados. La petición no depende de una selección conveniente de recuerdos humanos, sino de la gracia de Dios que el pecador necesita para ser perdonado y guiado.

7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mis rebeliones;
recuérdame según tu amor leal, por tu bondad, SEÑOR.

La culpa del pasado se lleva a la misericordia de Dios

El salmista reconoce pecados de su juventud y rebeliones. No pide que se minimicen, sino que Dios lo trate según su amor leal y su bondad.

Explicación del versículo

«No recuerdes» se opone al «recuerda» del verso anterior. El orante no solicita amnesia divina: pide que sus pecados no sean mantenidos contra él como base de condenación y que la misericordia determine el trato que recibe.

Mencionar la juventud reconoce que la historia personal contiene faltas reales. El paso del tiempo no las vuelve automáticamente inocentes. Tampoco la expresión permite identificar un episodio concreto de la vida de David que el salmo no nombra.

Las «rebeliones» añaden la seriedad de una voluntad que se ha apartado de Dios. El salmista no presenta toda su culpa como simple inmadurez. Al ponerla en palabras, abandona la excusa y solicita perdón.

«Recuérdame según tu amor leal» concentra la esperanza. El pecado es verdadero, pero el orante no pretende que sea su identidad definitiva delante de Dios. Ruega que Jehová lo reciba de acuerdo con su bondad y no por una supuesta bondad suficiente del propio pecador.

1 Juan 1:7–9 une la limpieza por la sangre de Jesús con la confesión sincera. En Cristo recibimos un perdón que trata seriamente el pecado y libera de esconderlo. La gracia no exige negar el pasado ni mantener una condenación perpetua después de acudir al Salvador.

Esta oración puede acompañar el arrepentimiento por daños antiguos. Confesar delante de Dios también dispone a reconocer la verdad y reparar, en lo posible, el daño al prójimo. Esas respuestas brotan del perdón recibido y no lo compran.

Texto original y memoria

חַטֹּאוֹת נְעוּרַי, *jattot neuray*, son «los pecados de mi juventud». וּפְשָׁעַי, *ufeshaay*, añade «y mis rebeliones». La repetición del verbo recordar coloca frente a frente la culpa del orante y la bondad con la que pide ser tratado.

Exégesis del pasaje

El salmo no separa la búsqueda de dirección de la necesidad de perdón. Quien pide conocer los caminos de Dios reconoce haberlos abandonado. El motivo final «por tu bondad» deja claro que el fundamento de la súplica está en Jehová.

La bondad de Dios y el camino de su pueblo

---

8 Bueno y recto es el SEÑOR;
por eso instruye a los pecadores en el camino.

La rectitud de Dios abre un camino de enseñanza al pecador

Jehová es bueno y recto, y por eso instruye a los pecadores. Su bondad no encubre el extravío: ofrece la dirección que permite abandonarlo.

Explicación del versículo

El verso deja por un momento la petición directa y confiesa quién es Jehová. Bueno y recto no son cualidades opuestas. Su misericordia no depende de renunciar a la verdad ni su rectitud lo vuelve indiferente a la necesidad del pecador.

«Por eso» establece la relación decisiva. Dios enseña porque su carácter es bueno y justo. La instrucción no aparece como una concesión que hubiera sido arrancada a un Señor renuente, sino como expresión de su bondad.

Los destinatarios son pecadores. El salmista, que acaba de confesar su culpa, no tiene que fingir que pertenece a una categoría impecable para pedir enseñanza. Reconocer el extravío permite recibir la corrección del Señor.

Enseñar el camino implica una dirección distinta de la que produjo la culpa. La gracia no consiste en declarar irrelevante el pecado ni en garantizar que cualquier elección será buena. Dios guía hacia una vida conforme a su verdad.

Jesús se acercó a pecadores y declaró que había venido a llamarlos al arrepentimiento: Lucas 5:27–32. Su invitación «Sígueme» muestra una misericordia que recibe y transforma. Nuestro Salvador no exige que el pecador se cure antes de acudir a él.

Texto original y dirección

טוֹב־וְיָשָׁר, *tov veyashar*, reúne «bueno y recto». El verbo יוֹרֶה, *yoré*, expresa que él instruye o señala el camino. El contexto identifica una enseñanza destinada a orientar a quienes han pecado.

Exégesis del pasaje

La confesión de la culpa en el verso 7 no conduce al silencio desesperado. La bondad de Jehová da fundamento para seguir pidiendo dirección. Los versos 9–10 describirán cómo esa guía se recibe con humildad y se vive dentro de la fidelidad al pacto.

Aplicación editorial

Si tú debes enseñar o corregir, hazlo con verdad y paciencia, como alguien que también ha necesitado gracia. No desprecies a quien aprende ni ocultes lo que necesita cambiar para parecer más comprensivo. Jesucristo es la fuente del perdón y el Señor del nuevo camino; su misericordia debe formar tanto tu palabra como tu manera de acompañar.

---

9 Guía a los humildes en la justicia y enseña a los humildes su camino.

La humildad recibe una guía conforme a la justicia

Jehová guía e instruye a los humildes. La persona que reconoce su dependencia puede aprender un camino definido por la justicia del Señor.

Explicación del versículo

La repetición de «los humildes» concentra la atención en quienes reciben la guía. La humildad no significa que carezcan de dignidad, sino que no se presentan ante Dios como autosuficientes o incapaces de ser corregidos.

La palabra también puede describir a los afligidos. En el salmo, la vulnerabilidad y la dependencia están presentes junto con la disposición a aprender. Dios no desprecia al débil ni reserva su enseñanza para quienes poseen poder.

«En la justicia» define el carácter de la dirección divina. El camino que Dios enseña no consiste únicamente en lograr un resultado conveniente, sino en vivir de manera recta. La humildad no obliga a aceptar como voluntad de Dios el abuso o la mentira.

Guiar y enseñar retoman las peticiones de los versos 4–5. El salmista encuentra en el carácter de Jehová una razón para creer que su oración no es vana. Quien pide enseñanza necesita disponerse a recibirla.

Jesucristo se presenta como manso y humilde de corazón y llama a aprender de él en Mateo 11:28–30. Su humildad no es debilidad moral: el Salvador nos recibe, nos da descanso y nos conduce en una obediencia verdadera al Padre.

Santiago 4:6–10 anuncia gracia para los humildes y los llama a acercarse a Dios con arrepentimiento. La humildad cristiana no compra su favor, sino que reconoce nuestra necesidad de la gracia que él da y acepta su corrección.

Texto original y justicia

עֲנָוִים, *anavim*, puede designar a los humildes y afligidos. בַּמִּשְׁפָּט, *bammishpat*, comunica una guía conforme a la justicia o el juicio recto. El verso une una actitud receptiva con una dirección moral que procede de Dios.

Exégesis del pasaje

El verso no introduce un grupo sin pecado, sino a personas que pueden ser enseñadas. La bondad divina del verso 8 se encuentra con la humildad de quien la recibe. El camino pertenece a Jehová y debe aprenderse de él, en lugar de adaptarlo a la propia conveniencia.

---

10 Todas las sendas del SEÑOR son amor leal y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios.

La fidelidad de Dios forma una respuesta de pacto

Las sendas de Jehová están marcadas por su amor leal y su verdad. El pueblo que recibe esa fidelidad es llamado a guardar su pacto y escuchar sus testimonios.

Explicación del versículo

«Todas las sendas» retoma la petición de aprender los caminos de Dios. El salmista confiesa ahora qué carácter tienen: amor leal y verdad. Puede confiar en la dirección del Señor porque no nace de la arbitrariedad ni del engaño.

La fidelidad divina no significa que cada tramo del camino resulte sencillo. El mismo salmo contiene culpa, aflicción y espera. La confesión afirma que Dios sigue siendo leal dentro de esa relación y no que el creyente controle todo lo que vivirá.

Guardar el pacto y los testimonios describe una respuesta real de obediencia. El texto no trata los mandatos como un adorno del culto. La relación con Dios reclama que su pueblo tome en serio la palabra que ha recibido.

Esta obediencia no equivale a una impecabilidad que haga innecesario el perdón. El salmista volverá a confesar que su culpa es grande en el verso 11. La vida del pacto incluye arrepentimiento y dependencia de la misericordia divina.

La promesa del nuevo pacto en Jeremías 31:31–34 une la ley escrita en el corazón con el conocimiento de Dios y el perdón. Hebreos 9:15 presenta a Jesucristo como mediador de ese nuevo pacto mediante su muerte redentora.

En Cristo, la gracia y la obediencia permanecen relacionadas sin confundirse. Su entrega nos salva; nuestra obediencia responde al amor recibido. Él llama a permanecer en su amor y a guardar sus mandamientos, especialmente el amor mutuo: Juan 15:9–12.

Texto original y pacto

חֶסֶד וֶאֱמֶת, *jésed veemet*, reúne amor leal y verdad o fidelidad. בְּרִיתוֹ, *beritó*, es «su pacto», y sus testimonios son la palabra que da a conocer su voluntad. La frase final describe a quienes reciben esa palabra con una obediencia que la guarda.

Exégesis del pasaje

La reflexión de los versos 8–10 responde a las peticiones anteriores: Jehová enseña porque es bueno, guía al humilde y actúa con fidelidad. El ruego de perdón que sigue impide convertir esta confesión en una pretensión de autosuficiencia moral.

Perdón y comunión con el SEÑOR

11 Por amor de tu nombre, SEÑOR, perdona mi culpa, porque es grande.

La culpa grande se confiesa ante la grandeza de la gracia

El salmista pide perdón por amor del nombre de Jehová. La magnitud de su culpa no se oculta: se convierte en una razón para acudir con urgencia a la misericordia divina.

Explicación del versículo

«Por amor de tu nombre» sitúa el fundamento de la petición en Dios. El orante apela a la fidelidad y bondad que Jehová ha revelado. No pretende proteger su propia reputación mediante una excusa religiosa.

El ruego interrumpe la reflexión sobre el pacto con una confesión personal. Quien reconoce que los caminos de Jehová son fieles también sabe que él ha faltado. La doctrina verdadera sobre Dios debe conducir a la sinceridad delante de él.

«Porque es grande» se refiere a la culpa. El salmista no disminuye su responsabilidad ni compara sus faltas con otras más graves para sentirse inocente. La necesidad es seria y solo el perdón de Dios puede responder a ella.

La grandeza del pecado no es presentada como un mérito. El orante no dice que deba ser premiado por haber pecado mucho. Su argumento es el de una necesidad profunda que se acoge a la bondad del Señor.

En Jesucristo tenemos redención por su sangre y perdón según la riqueza de la gracia de Dios: Efesios 1:7–8. Esa gracia trata el pecado con tal seriedad que nuestro Salvador entregó su vida. Por eso podemos confesar sin desesperar y sin volver insignificante lo que él vino a perdonar.

La confesión no necesita adornar la culpa ni exagerarla para parecer humilde. Consiste en decir la verdad y recibir el perdón que Dios ofrece en Cristo. La respuesta es arrepentimiento y una vida renovada, no el permiso de seguir dañando.

Texto original y perdón

לְמַעַן־שִׁמְךָ, *lemaan shimjá*, significa «por amor de tu nombre». לַעֲוֹנִי כִּי רַב־הוּא, *laavoní ki rav hu*, reconoce la culpa y su grandeza. El nombre de Jehová, y no un mérito del pecador, sostiene la súplica de perdón.

Exégesis del pasaje

La petición impide leer los versos anteriores como si los fieles al pacto fueran personas que ya no necesitan gracia. El salmista busca guardar los testimonios de Dios y, precisamente por tomar en serio esa relación, confiesa su culpa. La fidelidad del Señor es su única esperanza.

12 ¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR?
Él le enseñará el camino que debe escoger.

El temor de Jehová dispone para escoger con sabiduría

La pregunta introduce el retrato de quien recibe enseñanza divina. Temer al Señor significa reconocer su autoridad y dejar que su verdad forme nuestras decisiones.

Explicación del versículo

El verso no pregunta quién posee una inteligencia excepcional ni quién tiene mayor fuerza. La disposición decisiva es temer a Jehová: tomar en serio su santidad, su autoridad y la relación con él.

Ese temor es compatible con la confianza que atraviesa el salmo. El orante espera misericordia, pide perdón y busca cercanía. La reverencia no lo expulsa de la presencia de Dios, sino que le permite acercarse sin tratar su voluntad con ligereza.

«Él le enseñará» retoma la promesa de dirección de los versos 8–9. Dios no desprecia a quien reconoce su dependencia. La enseñanza que se pide desde el comienzo tiene como destinatario a una persona dispuesta a escuchar.

El camino que debe escoger mantiene la responsabilidad humana. Ser guiado por Dios no elimina la necesidad de discernir y actuar. La fe aprende a decidir conforme a su Palabra, en lugar de exigir que cada paso sea sustituido por una señal extraordinaria.

2 Timoteo 3:14–17 presenta las Escrituras como capaces de hacer sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y útiles para enseñar y corregir. La guía cristiana encuentra allí una base firme, bajo la acción del Espíritu Santo.

Jesús nos llama a aprender de él. Su autoridad no compite con la bondad del Padre: nos da a conocer al Padre y forma nuestra obediencia. Temer al Señor significa recibir a Jesucristo como Salvador y Señor, sin reducir su enseñanza a una opción entre preferencias equivalentes.

Texto original y decisión

יִרֵא יְהוָה, *yeré YHWH*, describe al que teme a Jehová. La expresión בְּדֶרֶךְ יִבְחָר, *bedérej yivjar*, vincula la enseñanza con el camino que ha de escoger. La NTBT hace explícito ese sentido de orientación para la decisión.

Exégesis del pasaje

La reflexión vuelve desde la confesión del verso 11 al carácter de quien aprende. El pecador perdonado no queda sin dirección: es llamado a una reverencia que recibe enseñanza y produce decisiones concretas. La cercanía de Dios forma una vida responsable.

---

13 Su alma habitará en el bienestar y su descendencia heredará la tierra.

El bienestar y la herencia se reciben dentro de la fidelidad de Dios

El salmo contempla la vida del que teme a Jehová y la continuidad de su descendencia. El lenguaje de bienestar y tierra pertenece al horizonte de las promesas de Dios a su pueblo.

Explicación del versículo

«Su alma habitará en el bienestar» describe a la persona que encuentra una morada bajo el bien que Dios da. La expresión no separa un alma satisfecha de una vida corporal que resultara irrelevante. La bendición mira a la persona entera.

La descendencia y la tierra amplían el horizonte más allá de un alivio inmediato. En la historia del pacto, la tierra era un don de Dios y una herencia para su pueblo. El verso expresa seguridad y continuidad bajo su fidelidad.

Esta confesión tiene la forma de una esperanza de sabiduría y de pacto. No establece una fórmula por la que todo fiel deba poseer abundancia material o quedar libre de aflicciones. El mismo orante confesará soledad, angustia y peligro en los versos siguientes.

La mención de la descendencia no garantiza una fe automática en los hijos ni hace innecesaria la enseñanza. La herencia se recibe como don y debe ser habitada delante de Dios, no como fundamento para la autosuficiencia familiar.

Salmos 37:9–11 relaciona la herencia de la tierra con quienes esperan en Jehová y son humildes. Jesús proclama dichosos a los mansos porque heredarán la tierra en Mateo 5:3–5. En su reino, la herencia se recibe de Dios y no se asegura mediante la imposición del fuerte.

Hebreos 9:15 presenta a Cristo como mediador del nuevo pacto para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Nuestra esperanza definitiva descansa en su muerte redentora, incluso cuando el camino presente incluye escasez y sufrimiento.

Texto original e imagen de morada

בְּטוֹב תָּלִין, *betov talin*, expresa morar o pasar la noche en el bien. יִירַשׁ אָרֶץ, *yirash arets*, habla de heredar la tierra. Las imágenes presentan el bien como un ámbito recibido de Dios, con continuidad para la descendencia.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la esperanza del que teme a Jehová, pero pertenece a un salmo de petición y aflicción. Su lectura debe conservar ambos aspectos. La promesa da confianza en la fidelidad de Dios; no ofrece una regla para juzgar la fe de alguien por su nivel de prosperidad.

---

14 El SEÑOR comparte su intimidad con los que le temen y les da a conocer su pacto.

Dios da a conocer su pacto a quienes lo temen

La reverencia no mantiene al creyente en una distancia sin comunión. Jehová comparte su intimidad y permite conocer la relación de pacto que ofrece a su pueblo.

Explicación del versículo

La intimidad de Jehová expresa cercanía y confianza. El salmo no presenta a Dios como una fuerza impersonal que solo puede ser observada desde fuera. Él permite que los que lo temen lo conozcan en una relación verdadera.

Temerlo y disfrutar de su intimidad aparecen juntos. La cercanía no borra su santidad; la reverencia tampoco impide recibir su amor. El creyente aprende a confiar sin tratar a Dios como alguien sometido a sus deseos.

La segunda línea concreta el contenido: da a conocer su pacto. La intimidad no consiste en acceder a un catálogo de datos ocultos o en poseer superioridad sobre los demás. Incluye comprender su fidelidad, sus promesas y la respuesta que él pide.

El nuevo pacto anunciado en Jeremías 31:31–34 une conocimiento de Dios, transformación del corazón y perdón. Es una relación fundada en su iniciativa misericordiosa, no en una capacidad humana de penetrar secretos divinos.

Jesús dijo a sus discípulos que los llamaba amigos porque les había dado a conocer lo que oyó de su Padre: Juan 15:13–16. La amistad que él ofrece nace de su entrega y va acompañada de obediencia. Nuestro Salvador nos acerca al Padre sin dejar de ser nuestro Señor.

La comunión cristiana se cultiva escuchando la Palabra, orando y obedeciendo por la gracia de Dios. Una supuesta intimidad no vuelve infalible a una persona ni le permite imponer como mandato divino cualquier impresión privada. El Espíritu Santo nos conduce en la verdad que glorifica a Cristo.

Texto original y confianza

סוֹד יְהוָה, *sod YHWH*, comunica el consejo íntimo o la confianza compartida de Jehová. El término puede evocar una conversación reservada, pero el paralelismo lo relaciona aquí con el conocimiento de su pacto. La cercanía tiene contenido revelado y una orientación de fidelidad.

Exégesis del pasaje

Los versos 12–14 progresan desde la enseñanza del camino hasta el bienestar y la comunión del pacto. La respuesta divina no se reduce a resolver decisiones aisladas: conduce a una relación con el Señor. Esa relación transforma la manera de esperar en medio del peligro.

---

15 Mis ojos están siempre vueltos hacia el SEÑOR, porque él sacará mis pies de la red.

La mirada espera en Dios mientras los pies están amenazados

El salmista mantiene los ojos vueltos hacia Jehová porque espera que lo libere. La imagen de la red reconoce un peligro del que no puede salir por su propio poder.

Explicación del versículo

Los ojos orientados al Señor expresan una atención perseverante. El salmista no ha dejado de ver el peligro; decide dónde deposita la esperanza mientras lo enfrenta.

La red introduce una imagen de captura. Los pies representan su capacidad de caminar, ahora amenazada por una trampa. El verso no explica el mecanismo del peligro ni identifica a sus autores, pero comunica la necesidad de una liberación que él no puede producir solo.

El contraste entre ojos y pies es expresivo. El peligro está abajo, donde el camino puede quedar detenido, mientras la confianza se dirige a Jehová. La mirada de fe no convierte la red en algo inexistente: reconoce al único que puede sacarlo.

«Porque él sacará» atribuye la liberación a Dios. Esperar no significa que el salmista se considere capaz de garantizar el desenlace. La certeza descansa en la fidelidad del Señor a quien ha pedido guía y misericordia.

1 Pedro 5:6–10 invita a poner en Dios la ansiedad porque él cuida de nosotros, y también llama a mantenernos sobrios y alertas. La confianza cristiana une dependencia y vigilancia. No es una excusa para ignorar riesgos o rechazar ayuda prudente.

El Dios de toda gracia nos llama a su gloria en Cristo y sostiene a su pueblo que sufre. Nuestra mirada puede volver al Salvador una y otra vez, aun cuando todavía necesitamos pedir que nos saque de la aflicción.

Texto original e imagen de rescate

עֵינַי תָּמִיד אֶל־יְהוָה, *enay tamid el YHWH*, presenta los ojos dirigidos siempre hacia Jehová. מֵרֶשֶׁת, *meréshet*, significa «de la red». El verso reúne una orientación constante del corazón y la necesidad concreta de ser liberado.

Exégesis del pasaje

La reflexión sobre el temor de Jehová desemboca en una confesión personal de confianza. El salmista vuelve a hablar desde su situación amenazada. Los versos siguientes harán explícitas la soledad y las angustias que acompañan esa espera.

La súplica de un corazón afligido

---

16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido.

La soledad se convierte en una petición de gracia

El salmista pide que Dios se vuelva hacia él con misericordia. La confianza confesada no le impide reconocer que se siente solo y afligido.

Explicación del versículo

«Vuélvete a mí» pide atención favorable. No significa que Jehová deba desplazarse físicamente para descubrir al orante. La imagen expresa el deseo de que su presencia misericordiosa responda a una situación de desamparo.

«Ten piedad de mí» reconoce que la ayuda se recibe por gracia. El salmista no presenta su dolor como un pago que obligue a Dios, sino como una necesidad que lleva ante su bondad.

Estar solo intensifica la aflicción. El verso no precisa si faltan amigos, familiares o defensores, y no conviene completar esa soledad con una historia que el poema no cuenta. Lo claro es que el orante no encuentra en su entorno el amparo que necesita.

La súplica puede coexistir con los ojos puestos siempre en Jehová, como afirma el verso 15. Confiar no exige negar el sufrimiento ni hablar como si la cercanía divina produjera de inmediato una sensación de consuelo. La fe también tiene forma de ruego.

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como nuestro sumo sacerdote que se compadece de las debilidades. Por medio de él podemos acercarnos al trono de la gracia y pedir misericordia en la necesidad. Nuestro Salvador conoce el sufrimiento humano sin haber participado de nuestro pecado.

La comunidad que pertenece a Cristo debe escuchar este clamor y acompañar al afligido. Orar por la presencia de Dios no nos dispensa de ofrecer presencia humana, cuidado y ayuda concreta a quienes atraviesan la soledad.

Texto original y desamparo

יָחִיד וְעָנִי, *yajid veaní*, describe al orante como solo y afligido. וְחָנֵּנִי, *vejonnéni*, pide que Dios le conceda gracia. La vulnerabilidad se lleva al Señor sin ocultarla ni convertirla en una pretensión de mérito.

Exégesis del pasaje

Desde aquí se acumulan peticiones personales de ayuda, perdón y protección. La enseñanza sobre el pacto no ha eliminado la crisis del orante, pero le ha dado razones para acudir al Señor. La intimidad con Dios se vive también al pedir que él mire nuestra fragilidad.

---

17 Han aumentado las angustias de mi corazón;
sácame de mis aflicciones.

El corazón desbordado pide ser sacado de la angustia

El salmista reconoce que sus angustias han aumentado. Lleva a Dios tanto la presión interior como la necesidad de salir de las aflicciones que lo rodean.

Explicación del versículo

La primera línea describe el crecimiento de la angustia. El corazón, centro de la vida interior, está bajo una presión que el orante no pretende resolver mediante una declaración superficial de fortaleza.

«Han aumentado» conserva la manera en que la NTBT expresa la construcción hebrea. La imagen es la de aflicciones que se han extendido hasta ocupar más espacio en su vida. El verso no explica cuánto tiempo llevan ni las reduce a una única causa.

«Sácame» pide una intervención que el salmista no puede darse a sí mismo. La oración no se conforma con nombrar el problema: ruega por liberación. A la vez, deja en Dios la manera y el tiempo de esa respuesta.

La petición nace dentro de un salmo que confiesa confianza y busca enseñanza. Por eso, la angustia no debe interpretarse automáticamente como ausencia de fe. El mismo creyente puede esperar en Jehová y necesitar ayuda para un corazón profundamente afligido.

Filipenses 4:4–9 invita a presentar las peticiones a Dios y anuncia su paz guardando el corazón y los pensamientos en Cristo Jesús. Esa exhortación ofrece una dirección de confianza y cuidado, no una razón para despreciar a quien sigue luchando con ansiedad.

Acudir al Padre por medio de Jesucristo permite orar con sinceridad, recibir acompañamiento y dar los pasos prudentes que la situación requiera. La gracia del Señor sostiene al afligido sin exigirle fingir que ya ha salido de toda dificultad.

Texto original e imagen de presión

צָרוֹת לְבָבִי, *tsarot levaví*, son las angustias del corazón. El verbo הִרְחִיבוּ, *hirjivu*, comunica en esta lectura que se han ensanchado o aumentado. Frente a ellas, הוֹצִיאֵנִי, *hotsieni*, ruega «sácame».

Exégesis del pasaje

La soledad del verso 16 se desarrolla como angustia interior y necesidad de liberación. El salmista no separa su relación con Dios de lo que vive en el corazón. Todo lo lleva a la misma oración, sin abandonar la esperanza en el Dios de su salvación.

---

18 Mira mi aflicción y mi sufrimiento, y perdona todos mis pecados.

El sufrimiento y el pecado se presentan sin ocultamientos

El orante pide que Dios mire su aflicción y perdone sus pecados. La necesidad de alivio y la de perdón quedan juntas, sin reducir una a la otra.

Explicación del versículo

«Mira» pide a Dios que atienda la situación del salmista. No pretende informarle de algo desconocido, sino solicitar que su compasión actúe ante la aflicción y el sufrimiento.

El sufrimiento es nombrado con dos expresiones que intensifican la petición. El orante no lo espiritualiza hasta volver irrelevante su dolor. Desea que Jehová se ocupe de lo que está padeciendo.

La segunda línea reconoce pecados propios. Estar herido por otros no vuelve al salmista incapaz de culpa; necesitar perdón tampoco demuestra que todo el daño que sufre sea merecido. La oración puede decir ambas verdades sin confundirlas.

El verso no afirma que cada aflicción sea el castigo directo de una falta específica. En Juan 9:1–7, Jesús rechaza la atribución automática de una ceguera al pecado del hombre o de sus padres. La misericordia escucha al que sufre sin inventar una causa moral para cada dolor.

Salmos 32:1–5 muestra la libertad de reconocer el pecado delante de Dios y recibir su perdón. Esa confesión abandona el ocultamiento y se acoge a la gracia. El salmista pide un perdón completo, no una excusa parcial.

La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, según 1 Juan 1:7–9. Podemos llevar al Padre tanto nuestras heridas como nuestra responsabilidad. El Salvador nos recibe con una gracia que perdona y renueva, y su compasión no nos obliga a negar la realidad del sufrimiento.

Texto original y perdón

וְשָׂא לְכָל־חַטֹּאוֹתָי, *vesá lejol jattotay*, pide que Dios quite o perdone todos los pecados del orante. El verbo de levantar o llevar comunica aquí la remoción de la culpa. La petición se dirige a Dios, no a la capacidad del sufrimiento para expiar el pecado.

Exégesis del pasaje

El verso reúne dos líneas que no deben usarse para anularse mutuamente: «mira mi aflicción» y «perdona mis pecados». El salmista necesita al Dios compasivo y santo en ambos ámbitos. La gracia de Cristo responde a esa necesidad sin convertir al afligido en culpable de todo lo que le ocurre.

---

19 Mira cuántos son mis enemigos y con qué odio violento me odian.

Dios es llamado a mirar la violencia del odio

El salmista expone el número de sus enemigos y la gravedad de su hostilidad. Después de pedir perdón por su propia culpa, también puede pedir protección frente al mal que otros le hacen.

Explicación del versículo

La repetición de «mira» enlaza con el verso anterior. Allí pidió atención para su aflicción y perdón para sus pecados; ahora pide que Dios atienda la amenaza de sus enemigos. Su confesión no lo obliga a callar la violencia ajena.

El número de adversarios aumenta su vulnerabilidad. El verso no los identifica ni dice que toda la comunidad esté contra él. Lo que comunica es la desproporción entre una persona afligida y la hostilidad que la rodea.

«Odio violento» describe algo más que una diferencia de opinión. Se trata de una enemistad marcada por el deseo de hacer daño. Nombrarla delante de Dios permite reconocer la gravedad del mal sin concederle autoridad final sobre la vida del orante.

Pedir que Dios mire no es lo mismo que reclamar permiso para odiar de la misma manera. La súplica entrega el juicio al Señor y prepara el ruego de protección del verso siguiente.

Jesucristo sufrió la hostilidad sin responder con pecado. Su entrega salvadora no convierte el abuso en algo bueno ni exige a sus discípulos negar el peligro. Él nos enseña a encomendarnos al Padre y a rechazar la venganza como regla de vida.

Romanos 12:14–21 llama a bendecir a los perseguidores, procurar la paz en cuanto dependa de nosotros y dejar el juicio en manos de Dios. Vencer el mal con el bien requiere confiar en su justicia y puede incluir buscar protección y ayuda frente a una amenaza real.

Texto original y violencia

שִׂנְאַת חָמָס, *sinat jamas*, expresa un odio caracterizado por violencia o injusticia. El término no describe cualquier desacuerdo, sino una hostilidad dañina. La repetición de la raíz de odiar intensifica el peso de esa enemistad.

Exégesis del pasaje

La oración sostiene dos responsabilidades distintas: el salmista reconoce sus pecados y denuncia el odio de sus enemigos. Ninguna elimina la otra. El Dios que perdona al pecador también puede proteger al afligido frente a la violencia que otros ejercen.

---

20 Guarda mi alma y líbrame;

no dejes que sea avergonzado, porque en ti me refugio.

La vida se encomienda al refugio que Dios ofrece

El ruego de protección vuelve a la confianza del comienzo. El salmista pide ser guardado y librado porque ha buscado refugio en Jehová.

Explicación del versículo

«Guarda mi alma» pide que la vida del orante sea protegida. En el contexto de enemigos y aflicción, alma no se limita a un ámbito espiritual separado del cuerpo. La amenaza alcanza a la persona que se encomienda a Dios.

Guardar y librar expresan dimensiones relacionadas del cuidado divino. El salmista necesita ser sostenido y también sacado del peligro. No presenta ninguna de esas acciones como una capacidad que pueda controlar por sí mismo.

La petición de no quedar avergonzado retoma el verso 2. El salmo vuelve a su punto de partida después de hablar de enseñanza, pacto y perdón. La amenaza sigue existiendo, pero la confianza ha sido expresada con mayor profundidad.

«Porque en ti me refugio» identifica el fundamento de la esperanza. El salmista no invoca su prestigio, la debilidad de sus enemigos ni un derecho a evitar toda dificultad. Se acoge a la protección del Señor.

La confianza cristiana descansa en Jesucristo, quien nos ha dado acceso a la gracia y paz con Dios. Romanos 5:1–5 afirma que la esperanza no defrauda aun cuando atravesamos aflicciones. Su fidelidad es mayor que el veredicto que otros puedan pronunciar sobre nuestra vida.

Buscar refugio en el Señor permite pedir seguridad con libertad y aceptar ayuda sin vergüenza. No exige negar el peligro ni adoptar una actitud temeraria. La vida se recibe como un don que puede ponerse bajo su cuidado.

Texto original y refugio

שָׁמְרָה נַפְשִׁי, *shomerá nafshí*, ruega que Dios guarde la vida del orante. חָסִיתִי בָךְ, *jasiti vaj*, declara que se ha refugiado en él. La petición de protección nace de esa dependencia.

Exégesis del pasaje

El regreso a la vergüenza y al refugio del comienzo da unidad a la oración. Entre ambos momentos, el salmista ha reconocido que necesita tanto dirección como perdón. El cuidado que solicita no lo separa de su relación de obediencia y confianza con Jehová.

---

21 Que la integridad y la rectitud me protejan, porque espero en ti.

La espera en Dios busca permanecer íntegra

El salmista pide que la integridad y la rectitud lo protejan. Quiere atravesar la aflicción sin abandonar el camino verdadero mientras espera en Jehová.

Explicación del versículo

La integridad habla de una vida sin doblez; la rectitud, de un camino que no se tuerce hacia la injusticia. En medio de enemigos que actúan con odio, el salmista ruega no ser gobernado por los mismos métodos.

Pedir que estas cualidades lo protejan les da una función activa dentro de la oración. Una conciencia que busca la verdad puede guardar de decisiones destructivas. El verso no convierte la virtud en un poder mágico separado de Dios.

La confesión de una culpa grande en el verso 11 impide entender integridad como una afirmación de perfección sin pecado. El orante desea vivir sinceramente delante de Jehová, lo que incluye reconocer sus faltas y recibir perdón.

«Porque espero en ti» devuelve el fundamento al Señor. La esperanza no está puesta en una autosuficiencia moral, sino en Dios, de quien ha pedido enseñanza. La integridad solicitada corresponde al camino que él guía.

Jesucristo nos salva por gracia y forma en nosotros una vida nueva. 1 Juan 1:5–9 une la comunión con Dios con caminar en la luz y confesar el pecado. La rectitud cristiana no oculta la necesidad de perdón ni usa la gracia para justificar el engaño.

Esperar en Dios también significa resistir la tentación de alcanzar un resultado mediante la mentira o la revancha. El salmista pide protección para su vida y para su fidelidad. Una liberación obtenida a costa de abandonar la verdad no respondería al camino que ha pedido aprender.

Texto original y carácter

תֹּם־וָיֹשֶׁר, *tom vayósher*, reúne integridad y rectitud. יִצְּרוּנִי, *yitseruni*, pide que lo guarden. El ruego vincula el carácter de la vida con la espera confiada en Dios.

Exégesis del pasaje

Este verso cierra el recorrido personal con una petición de coherencia. El salmista que ha pedido ser enseñado desea permanecer en el camino del Señor durante la espera. La oración termina así con confianza y dependencia, antes de extenderse a todo Israel.

---

22 Rescata, Dios, a Israel de todas sus angustias.

La necesidad personal se abre al rescate de todo Israel

El último ruego incluye al pueblo entero. El orante no deja su aflicción aislada de la comunidad, sino que pide a Dios liberación para Israel de todas sus angustias.

Explicación del versículo

El cambio de «mi» a «Israel» amplía la oración. Las necesidades del individuo se han presentado con detalle, pero el salmo no termina encerrado en ellas. El mismo Dios de su salvación es invocado por todo el pueblo.

«Rescata» reconoce que la comunidad también depende de la intervención divina. La identidad de Israel no lo vuelve autosuficiente ni lo libra de necesitar misericordia. El pueblo del pacto debe acudir a su Dios con confianza.

«De todas sus angustias» recoge en plural el vocabulario del sufrimiento que ha recorrido el canto. La petición no enumera cada crisis nacional ni permite identificar una fecha concreta. Su amplitud abre espacio para la oración de la comunidad en distintas necesidades.

El salmo une así guía, perdón y rescate. Lo que el individuo ha buscado para sí puede pedirlo también para su pueblo, sin convertir su experiencia en la medida de todas las experiencias ajenas.

Lucas 1:68–75 alaba al Dios de Israel por la redención que levanta en la casa de David y la relaciona con la misericordia y el recuerdo del pacto. En Jesucristo, esa esperanza recibe su respuesta salvadora. Él vino a dar su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:42–45.

Texto original y cierre comunitario

פְּדֵה, *pedé*, es el ruego «rescata» o «redime». El término pone el énfasis en la liberación; este verso no especifica un precio ni el medio concreto del rescate. La súplica final aparece después del recorrido predominantemente alfabético y lleva la oración hacia todo Israel.

Exégesis del salmo

El canto comienza elevando una vida a Jehová y termina llevando ante él las angustias del pueblo. La confianza personal, la confesión de culpa y la enseñanza sobre el pacto desembocan en intercesión. Por medio de Cristo, también nosotros podemos acercarnos al Padre con nuestras necesidades y con las de quienes él nos llama a amar.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre tus necesidades y también las de la congregación, de quienes sufren y de quienes necesitan conocer a Jesucristo. La gracia recibida del Salvador te permite interceder y te llama a servir. Escoge una necesidad ajena por la que puedas orar y una ayuda concreta que esté a tu alcance.

Capítulo 26

Declaración de integridad

Salmo de David.

---

1 Hazme justicia, SEÑOR, porque he caminado en mi integridad y he confiado en el SEÑOR sin vacilar.

La integridad se somete al juicio de Jehová

El salmista pide que Dios le haga justicia y declara haber caminado con integridad. Su confianza en Jehová lo lleva a presentar su vida ante el Juez que conoce la verdad.

Explicación del versículo

«Hazme justicia» es una apelación al juicio de Dios. El orante no se da a sí mismo el veredicto definitivo ni pide que sus adversarios acepten su versión sin examen. Acude al Señor, a quien reconoce como juez verdadero.

Caminar en integridad describe una trayectoria sin doblez. No equivale a afirmar que jamás ha pecado. El propio salmo terminará pidiendo rescate y misericordia, de modo que su declaración debe leerse dentro de esa dependencia.

El poema no identifica una acusación concreta ni un episodio de la vida de David. Su apelación puede dar voz a quien busca ser tratado con justicia sin que sea necesario reconstruir un proceso judicial que el texto no narra.

La confianza en Jehová acompaña la integridad. El salmista no propone su carácter como un sustituto de Dios: espera en él y por eso puede pedir que examine su vida. La estabilidad que busca no descansa en ocultar la verdad.

Jesucristo es el justo sin pecado que se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:21–25. Nuestra integridad es limitada y necesita gracia; la suya fue perfecta. Él llevó nuestros pecados para que viviéramos para la justicia.

La oración puede enseñarnos a pedir un juicio justo sin caer en la autosuficiencia. Quien ha recibido el perdón de Cristo puede decir la verdad sobre su conducta, aceptar corrección y encomendar su causa al Padre sin fabricar una imagen impecable.

Texto original y estabilidad

שָׁפְטֵנִי, *shofeteni*, pide a Dios que juzgue o haga justicia. בְּתֻמִּי, *betummí*, expresa «en mi integridad». El cierre hebreo לא אֶמְעָד, *lo emad*, comunica no resbalar o vacilar; la NTBT integra esa firmeza en la declaración de confianza.

Exégesis del salmo

La apelación inicial queda abierta al examen del verso 2 y a la misericordia del 11. No es la oración de quien se considera inmune al juicio, sino de quien desea que la verdad de Dios distinga su camino del engaño y la violencia.

---

[2] Examíname, SEÑOR, y ponme a prueba;
refina mis pensamientos más íntimos y mi corazón.

El examen de Dios alcanza lo más íntimo

El salmista invita a Jehová a examinar y probar su vida. La integridad que declara no pretende quedar protegida de la mirada divina.

Explicación del versículo

Examinar y poner a prueba profundizan la apelación del primer verso. El orante no pide únicamente que se comprueben hechos visibles. Se dispone a que Dios conozca también lo que sostiene sus decisiones.

El interior humano puede quedar oculto ante los demás e incluso ser mal comprendido por uno mismo. Jeremías 17:9–10 afirma que Jehová examina el corazón y los sentimientos y conoce el fruto de las acciones. Su juicio no se limita a las apariencias.

La imagen de refinar evoca un examen que hace visible la calidad de algo. El salmista desea una verdad que resista la mirada de Dios, no una reputación que dependa de evitar toda prueba.

Esta disposición no equivale a pedir sufrimiento por el sufrimiento ni a negar nuestra fragilidad. La oración reconoce que el Señor puede descubrir, corregir y purificar lo que necesita ser transformado.

Acercarnos por medio de Jesucristo permite someternos a esa verdad sin recurrir al ocultamiento. 1 Juan 1:5–9 une caminar en la luz, reconocer el pecado y recibir limpieza por la sangre del Hijo. El examen sincero y la confianza en el perdón se sostienen juntos.

La vida cristiana puede responder escuchando la Escritura y aceptando corrección. La convicción personal de tener buenas intenciones no sustituye la verdad, y una conciencia examinada delante de Dios debe estar dispuesta a cambiar lo que su Palabra señala.

Texto original e interior humano

El hebreo nombra כִּלְיוֹתַי וְלִבִּי, *jilyotay velibbí*, literalmente «mis riñones y mi corazón». Son imágenes de la vida interior, los afectos y las decisiones. La NTBT comunica su alcance con «mis pensamientos más íntimos y mi corazón», sin proponer una explicación anatómica de la mente.

Exégesis del pasaje

La declaración de integridad del verso 1 queda bajo el conocimiento de Dios. El orante no se reserva un ámbito interior exento de examen. La siguiente línea explicará que su mirada y su camino han estado orientados por el amor leal y la verdad de Jehová.

[3] Porque tu amor leal está ante mis ojos y he caminado en tu verdad.

El amor leal de Dios orienta la mirada y el camino

La integridad del salmista tiene un referente: la fidelidad de Jehová. Contemplar su amor leal y caminar en su verdad describe una respuesta sostenida a esa bondad.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona este verso con la disposición a ser examinado. El salmista no apela solamente a una buena opinión de sí mismo. Declara qué ha buscado mantener delante de sus ojos y qué ha orientado sus pasos.

El amor leal de Jehová es el objeto de su mirada. Recordar esa bondad fortalece una obediencia agradecida. La vida recta no nace de olvidar la gracia para concentrarse exclusivamente en el propio rendimiento.

Caminar en la verdad de Dios lleva esa orientación al terreno de las acciones. La fidelidad divina no es un tema de alabanza que pueda coexistir tranquilamente con una práctica de engaño. El orante desea vivir conforme a lo que reconoce en el Señor.

Mirada y camino forman una unidad: lo que se tiene por digno de confianza influye en lo que se hace. La integridad no depende solo de evitar ciertas conductas, sino también de recibir un fundamento verdadero para vivir.

Jesús relaciona el amor recibido del Padre con el amor que da a sus discípulos y la obediencia a sus mandamientos en Juan 15:9–12. La gracia de Cristo precede y sostiene nuestra respuesta. Permanecer en su amor forma una manera concreta de tratar a los demás.

El creyente puede hacer suyo este verso al volver a la fidelidad de Dios en medio de presiones. La bondad del Señor no es una excusa para la doblez; es una razón para caminar en la verdad con gratitud y dependencia del Espíritu Santo.

Texto original y fidelidad

חַסְדְּךָ לְנֶגֶד עֵינָי, *jasdeja lenégued enay*, presenta el amor leal de Dios delante de los ojos. בַּאֲמִתֶּךָ, *baamitteja*, expresa «en tu verdad» o fidelidad. La pareja de ideas sitúa la conducta bajo el carácter de Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso da una base positiva a la integridad. Antes de decir con quién no se sienta, el salmista explica a quién mira y en qué verdad quiere caminar. La separación del mal que sigue tiene sentido dentro de esa orientación hacia Dios.

El rechazo de la complicidad con el mal

[4] No me he sentado con hombres falsos ni me junto con quienes ocultan lo que son.

La integridad rechaza la complicidad con el engaño

El salmista declara que no se une a quienes viven de la falsedad. La decisión se refiere a compartir su camino y sus propósitos, no a despreciar a toda persona que necesita gracia.

Explicación del versículo

Sentarse con alguien puede expresar una asociación estable y una participación en su consejo. El verso se entiende junto al camino de verdad del verso 3: el orante no quiere formar parte de una comunidad que hace del engaño su práctica.

Los hombres falsos son caracterizados por la falta de verdad. La segunda línea describe a quienes ocultan lo que son, en continuidad con esa falsedad. No condena la reserva legítima o la intimidad personal, sino una conducta que encubre el mal.

La integridad necesita límites. Estar dispuesto a recibir a otros no obliga a participar en planes injustos ni a sostener una apariencia que encubre daño. El salmista pone su lealtad a Jehová por encima de esa complicidad.

Jesús comió con recaudadores de impuestos y pecadores para llamarlos al arrepentimiento, según Lucas 5:27–32. Su cercanía no fue participación en sus pecados. Nuestro Salvador muestra que misericordia y santidad pueden mantenerse juntas.

1 Corintios 5:9–13 distingue entre salir del mundo y tratar con seriedad el mal que se practica bajo una profesión de fe. La comunidad cristiana debe evitar tanto la complicidad como una separación orgullosa que haga imposible amar al prójimo.

Aplicar este verso requiere examinar acuerdos, conversaciones y lealtades. La pregunta no es solo si nos relacionamos con personas imperfectas, pues todos necesitamos gracia, sino si estamos colaborando con la falsedad o ayudándola a permanecer oculta.

Texto original y doblez

מְתֵי־שָׁוְא, *meté shav*, describe a hombres de falsedad o vanidad. נַעֲלָמִים, *naalamim*, alude a quienes se ocultan y, en este paralelo, actúan con disimulo. El contexto de verdad y engaño determina el sentido moral de esa ocultación.

Exégesis del pasaje

La orientación positiva hacia la fidelidad de Jehová produce una negativa concreta a compartir el engaño. El salmo no presenta la integridad como un aislamiento sin misión, sino como una lealtad que no puede asociarse al mal. La gracia de Cristo enseña a acercarse al pecador sin hacerse cómplice de su pecado.

---

[5] Aborrezco la asamblea de los malhechores y no me siento con los malvados.

La reunión para hacer el mal no puede ser el lugar de pertenencia

El salmista expresa un rechazo firme de la asamblea de los malhechores. Su negativa a sentarse con los malvados forma parte de su decisión de caminar en la verdad de Dios.

Explicación del versículo

El objeto explícito del rechazo es la asamblea de quienes hacen el mal. El verso contempla una reunión definida por sus acciones, no una diferencia de gustos o de posición social. La integridad debe resistir la fuerza de una complicidad compartida.

«Aborrezco» comunica una oposición moral seria. El mal no es tratado como algo indiferente que pueda aceptarse para conservar ventajas. La fidelidad a Jehová puede exigir renunciar a la aprobación de un grupo.

La segunda línea retoma la imagen de sentarse. El salmista no quiere instalarse entre quienes practican la maldad ni hacer de su consejo un lugar de pertenencia. Sus alianzas deben corresponder al camino de verdad que ha declarado.

Este rechazo no concede permiso para humillar o agredir a las personas. Jesucristo llama al pecador al arrepentimiento y manda a sus discípulos responder al mal con una conducta distinta. La santidad requiere límites claros y un corazón que siga necesitando gracia.

El salmo contrapondrá esta asamblea con las reuniones donde el orante bendecirá a Jehová en el verso 12. No basta abandonar una reunión dañina: el deseo de pertenecer debe orientarse hacia una comunidad que honre al Señor.

La iglesia recibe en Cristo un llamado a la verdad y al amor. Evitar la complicidad puede significar negarse a encubrir una injusticia, participar en una estafa o sostener una mentira colectiva. Esa firmeza debe acompañarse de disposición a confesar y corregir nuestras propias faltas.

Texto original y asamblea

קְהַל מְרֵעִים, *qehal mereim*, es la asamblea de quienes hacen el mal. La reunión queda definida por su conducta. El verbo de sentarse prolonga el verso anterior y comunica una asociación que el salmista rechaza.

Exégesis del pasaje

Los versos 4–5 describen el lado negativo de una lealtad positiva a Jehová. La separación no es el fin último del salmo: prepara la participación en el culto y la gratitud de los versos siguientes. El orante quiere vivir ante Dios sin compartir el engaño.

La gratitud ante el altar del SEÑOR

---

6 Lavo mis manos en inocencia y camino alrededor de tu altar, SEÑOR,

La pureza de la vida acompaña el acercamiento al altar

El lavado de las manos se une a la inocencia y a la adoración. La escena del santuario expresa que el culto debe corresponder a una vida que rechaza la injusticia.

Explicación del versículo

Las manos habían estado implícitas en las acciones de verdad o de engaño. Ahora el salmista declara que las lava en inocencia. La imagen une un gesto de limpieza con una realidad moral que no puede producirse mediante agua solamente.

El altar sitúa la voz del salmo en el ámbito de la adoración a Jehová. La persona que ha rechazado la asamblea de los malhechores desea acercarse al lugar donde se honra a Dios.

Éxodo 30:17–21 ordena a Aarón y a sus hijos lavarse las manos y los pies antes de su servicio. Ese trasfondo muestra la seriedad de la pureza en el culto, pero el salmo no permite concluir que David ejerciera aquí un oficio sacerdotal ni que esté describiendo cada detalle de aquel mandato.

Caminar alrededor del altar presenta una participación reverente en la adoración. El verso no establece un rito universal de vueltas ni atribuye poder automático al recorrido. La finalidad aparecerá en el verso 7: proclamar gratitud y contar las maravillas de Dios.

Por medio de Jesucristo podemos acercarnos al Padre con el corazón purificado, según Hebreos 10:19–22. El acceso cristiano se funda en su sangre y en su sacerdocio. Los gestos exteriores no sustituyen esa obra ni permiten conservar deliberadamente una vida de engaño.

Texto original e inocencia

אֶרְחַץ בְּנִקָּיוֹן כַּפָּי, *erjats beniqqayon kappay*, es «lavo mis manos en inocencia». El complemento moral impide reducir la frase a higiene o ceremonia. מִזְבַּחֲךָ, *mizbajaja*, identifica el altar como perteneciente a Jehová.

Exégesis del pasaje

El tránsito de las reuniones rechazadas al altar une vida y culto. La integridad declarada no busca aplauso por sí misma: se dispone para alabar al Señor. El verso siguiente completa la oración y muestra el propósito de ese acercamiento.

Aplicación editorial

Al acercarte al Padre por Jesucristo, tú puedes recibir con gratitud su perdón y examinar la coherencia de tus acciones. Confiesa lo que necesitas abandonar y da un paso de obediencia que corresponda a esa confesión. La limpieza que el Salvador concede no necesita una representación de pureza que encubra el deseo de seguir en el engaño.

---

[7] para proclamar con voz de gratitud y contar todas tus maravillas.

La adoración hace oír la gratitud por las obras de Dios

El propósito del acercamiento al altar es proclamar y contar. El centro del culto no es exhibir la integridad del orante, sino dar gracias por las maravillas de Jehová.

Explicación del versículo

El «para» inicial completa la escena del verso anterior. La limpieza y el acercamiento al altar no son un fin autónomo: disponen al salmista a participar en una proclamación agradecida.

La voz de gratitud tiene un destinatario y un contenido. Reconoce a Jehová como fuente del bien recibido. El orante no celebra su capacidad de mantenerse distinto de los malvados, sino la acción de Dios.

Contar sus maravillas implica dar a conocer lo que el Señor ha hecho. La alabanza bíblica puede expresar emoción, pero no depende de una emoción sin verdad. La memoria de las obras divinas da sustancia al canto y fortalece la confianza del pueblo.

«Todas» expresa amplitud y generosidad en el reconocimiento. El verso no exige que una persona enumere cada obra de Dios ni autoriza a completar el testimonio con historias inventadas para hacerlo más impresionante.

La gran obra que sostiene nuestra gratitud es la salvación de Jesucristo. Hebreos 13:12–16 une la santificación por su sangre con el sacrificio de alabanza ofrecido por medio de él. También incluye hacer el bien y compartir como respuestas que agradan a Dios.

El testimonio cristiano puede hablar con sencillez y precisión. No necesita engrandecer al narrador ni prometer a otros una repetición idéntica de su experiencia. Su propósito es honrar al Salvador y ayudar a reconocer la fidelidad del Padre.

Texto original y gratitud

קוֹל תּוֹדָה, *qol todá*, es voz de gratitud o acción de gracias. נִפְלְאוֹתֶיךָ, *nifleoteja*, nombra las maravillas de Dios. Las dos expresiones unen la respuesta agradecida con las obras que la motivan.

Exégesis del pasaje

La integridad del comienzo desemboca en adoración y testimonio. La vida que rechaza el engaño necesita palabras verdaderas para alabar. Así, la conducta y la voz forman una misma respuesta al Señor, cuya presencia el salmista declara amar en el verso siguiente.

---

[8] SEÑOR, amo la morada de tu casa y el lugar donde habita tu gloria.

El amor a la casa de Dios es deseo de su presencia

El salmista expresa afecto por la morada de Jehová y el lugar de su gloria. La casa es amada porque allí se reconoce la presencia del Señor.

Explicación del versículo

Después de rechazar la asamblea de los malhechores, el salmista nombra el lugar que sí ama. Su lealtad no consiste solamente en apartarse del mal: se orienta hacia la comunión con Jehová y la adoración de su nombre.

La morada de su casa sitúa ese amor en el santuario. El poema no especifica su forma arquitectónica ni obliga a identificarlo con una fase concreta de la construcción del templo. Su interés está en la presencia de Dios.

El lugar donde habita su gloria no encierra a Jehová dentro de un edificio. El mismo Señor es dueño de toda la tierra, como proclama Salmos 24:1–2. Su presencia reconocida en el santuario permite al pueblo acercarse con reverencia sin reducir su grandeza.

Jesús honró la casa de su Padre y anunció el santuario de su cuerpo en Juan 2:13–22. Su muerte y resurrección muestran que la comunión con Dios encuentra su centro definitivo en él. El amor al culto cristiano nace de la relación con nuestro Salvador.

1 Pedro 2:4–5 presenta a los creyentes acercándose a Cristo como piedras vivas de una casa espiritual. Los sacrificios son aceptables por medio de Jesucristo, no por la excelencia de un edificio ni por el prestigio de quienes se reúnen.

Amar la presencia del Señor puede expresarse en gratitud por la reunión de su pueblo, atención a su Palabra y cuidado mutuo. Ese amor debe conservar la integridad que el salmo ha pedido: la belleza del culto no encubre la injusticia.

Texto original y gloria

מִשְׁכַּן כְּבוֹדֶךָ, *mishkan kevodeja*, comunica la morada o habitación de la gloria de Dios. La expresión sitúa el afecto del salmista en la presencia divina. No identifica el edificio con Dios ni atribuye a sus materiales una santidad independiente de él.

Exégesis del pasaje

Los versos 6–8 forman una unidad positiva: acercamiento, gratitud y amor a la morada de Jehová. El culto es el destino de una vida que busca verdad. Desde esa comunión, el salmista vuelve a pedir que su vida no termine compartiendo el destino de los violentos.

El ruego por una vida guardada de la violencia

---

9 No recojas mi alma con los pecadores ni mi vida con los hombres sanguinarios,

La vida pide un destino distinto del de la violencia

El salmista ruega que Dios no recoja su vida junto con la de los sanguinarios. La petición busca protección y expresa su rechazo a compartir el camino del mal.

Explicación del versículo

«No recojas» presenta la posibilidad de que la vida sea llevada junto con otras. En este contexto, el orante pide no quedar incluido en el destino que alcanza a quienes practican el mal. La amenaza a la vida y el juicio de Dios están presentes en la súplica.

Alma y vida se corresponden en las dos líneas. La persona entera necesita ser guardada. El verso no divide al ser humano en una parte que Dios protegería y otra que pudiera quedar fuera de su cuidado.

Los pecadores aparecen en paralelo con los hombres sanguinarios, y el verso 10 los describirá por violencia y soborno. No se trata de afirmar que el salmista jamás ha cometido una falta, sino de distinguir su lealtad del camino que esos hombres han adoptado.

La petición no ofrece una garantía de que todo justo evitará cualquier calamidad que afecte también a otros. Expresa confianza en el juicio de Jehová y el deseo de que él guarde al orante. El poema no describe aquí los detalles de la vida después de la muerte.

En Jesucristo recibimos una seguridad definitiva que va más allá de evitar un peligro temporal. Romanos 8:1–4 anuncia que no hay condenación para los que están en Cristo y que el Espíritu de vida libera del pecado y de la muerte. Esa salvación procede de la entrega del Hijo.

Buscar un destino distinto también implica rechazar la participación en la violencia. La gracia de Cristo no nos permite pedir protección mientras conservamos deliberadamente las prácticas que el salmo denuncia.

Texto original y vida

אַל־תֶּאֱסֹף, *al teesof*, ruega «no recojas» o «no reúnas». אַנְשֵׁי דָמִים, *anshé damim*, caracteriza a hombres de sangre, es decir, responsables de violencia. El paralelismo define el grupo cuyo camino y destino el orante no quiere compartir.

Exégesis del pasaje

El amor a la casa de Jehová del verso 8 desemboca en una petición de pertenencia y protección. El salmista quiere estar con quienes honran al Señor, no ser contado entre quienes derraman sangre. La distinción conserva su dependencia de la misericordia que pedirá expresamente en el verso 11.

---

10 que tienen maldad en sus manos y su mano derecha llena de sobornos.

Las manos del malvado convierten el poder en instrumento de corrupción

La denuncia identifica maldad y sobornos en las manos de los violentos. La integridad del salmo se concreta en una justicia que no puede ser comprada.

Explicación del versículo

El verso explica qué caracteriza a los hombres mencionados en el anterior. La denuncia no se apoya en un simple rechazo personal: señala prácticas que dañan la vida y pervierten la justicia.

Las manos representan la capacidad de actuar. Tener maldad en ellas comunica disposición y participación efectiva en el daño. El lenguaje no se limita a pensamientos pasajeros que el malvado rechaza, sino a una conducta que se ha vuelto su instrumento.

La mano derecha llena de sobornos añade una imagen de corrupción activa. Aquello que podría emplearse para trabajar, ayudar o hacer justicia se usa para comprar decisiones y favorecer el mal.

Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho del pobre, condenar al inocente y aceptar sobornos. La corrupción no es una habilidad neutral: ciega el juicio y altera la verdad en perjuicio de personas concretas.

La imagen contrasta con las manos lavadas en inocencia del verso 6. El culto y la justicia están relacionados. No tendría coherencia acercarse al altar con una apariencia de pureza mientras se usa el poder para perjudicar a otros.

Jesucristo nos rescató para vivir para la justicia, según 1 Pedro 2:24–25. La gracia que recibimos debe alcanzar el uso del dinero, la autoridad y las decisiones. La fidelidad al Salvador se expresa en rechazar ventajas que dependen de encubrir o comprar una injusticia.

Texto original y corrupción

זִמָּה, *zimmá*, comunica maldad o un propósito dañino en este contexto. שֹׁחַד, *shójad*, es soborno. La mano llena presenta una práctica arraigada y activa, no una acusación vaga contra alguien que posee bienes.

Exégesis del pasaje

El verso convierte el contraste moral del salmo en una denuncia concreta. La asamblea de los malhechores no es rechazada por ser ajena al grupo del orante, sino porque practica engaño, violencia y corrupción. La integridad debe probarse también en esos asuntos visibles.

---

11 Pero yo caminaré en mi integridad;
rescátame y ten piedad de mí.

La decisión de caminar íntegramente necesita rescate y gracia

El salmista reafirma su camino y pide misericordia. La integridad no lo vuelve autosuficiente: su vida depende de que Jehová lo rescate y le conceda gracia.

Explicación del versículo

«Pero yo» establece un contraste con los violentos del verso anterior. El orante declara que no adoptará como camino propio la maldad y el soborno. Su lealtad a Jehová implica una decisión que debe continuar en el futuro.

«Caminaré en mi integridad» retoma la afirmación inicial y la proyecta hacia adelante. La integridad no es un título que se posee sin necesidad de perseverar, sino una manera de vivir que debe mantenerse.

El ruego «rescátame» reconoce que esa decisión no basta para producir la liberación. El salmista no controla la amenaza ni puede garantizar su destino mediante la fuerza de su voluntad.

«Ten piedad de mí» hace explícita la necesidad de gracia. Esta petición es decisiva para entender todo el salmo: la confianza de quien busca la verdad no equivale a una declaración de impecabilidad ni a la pretensión de comprar salvación con virtud.

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, y que somos creados en Cristo Jesús para buenas obras. La integridad tiene un lugar verdadero como fruto de la salvación, mientras el fundamento permanece en el don de Dios.

Jesucristo nos rescata mediante su entrega y nos llama a seguirlo. Podemos pedir ayuda para perseverar sin atribuir al compromiso personal el poder de salvarnos. La gracia del Señor sostiene una obediencia humilde, sincera y dispuesta a ser corregida.

Texto original y gracia

בְּתֻמִּי אֵלֵךְ, *betummí elej*, declara «caminaré en mi integridad». A continuación, פְּדֵנִי וְחָנֵּנִי, *pedeni vejonnéni*, pide «rescátame y concédeme gracia». La secuencia une una decisión moral con la dependencia explícita del favor divino.

Exégesis del pasaje

Este verso es una clave para el canto completo. La integridad declarada al comienzo termina acompañada de súplica por misericordia. El orante confía en el juicio verdadero de Jehová y desea perseverar, pero reconoce que necesita ser guardado y rescatado por él.

---

12 Mi pie se mantiene en terreno firme;
en las asambleas bendeciré al SEÑOR.

La firmeza recibida se convierte en alabanza compartida

El salmo termina con un pie en terreno firme y una voz que bendecirá a Jehová en las asambleas. La confianza busca expresarse dentro de la comunidad que adora al Señor.

Explicación del versículo

El pie firme retoma el caminar del salmo y la confianza sin vacilar del primer verso. La imagen expresa estabilidad delante de Dios después de haber pedido examen, protección y gracia.

El terreno firme no significa que desaparezca toda posibilidad de prueba. El orante confiesa dónde espera mantenerse y desde qué confianza quiere vivir. La seguridad no procede de negar su necesidad de misericordia.

Las asambleas contrastan con la reunión de malhechores del verso 5. El salmista ha rechazado una pertenencia fundada en el mal y desea participar en una comunidad donde pueda honrar a Jehová con verdad.

Bendecir al Señor significa reconocer y proclamar su bondad y grandeza. No añade algo que le faltara a Dios. Es la respuesta agradecida de quien sabe que su vida ha sido puesta bajo su cuidado.

Salmos 40:1–3 relaciona el rescate, los pies afirmados y un cántico que lleva a otros a confiar en Dios. La estabilidad recibida se vuelve testimonio. En la vida cristiana, ofrecemos alabanza por medio de Jesús, quien nos santificó con su sangre: Hebreos 13:12–16.

La comunidad no necesita una apariencia de perfección para adorar, sino la verdad de una gracia que perdona y transforma. Por medio de Cristo podemos alabar al Padre, hacer el bien y compartir, viviendo una integridad que sigue dependiendo de él.

Texto original y firmeza

בְּמִישׁוֹר, *vemishor*, comunica estar en terreno llano o firme, con una imagen de estabilidad. בְּמַקְהֵלִים, *bemaqhelim*, sitúa la bendición en las asambleas. El camino individual termina abierto a la alabanza compartida.

Exégesis del salmo

La súplica de justicia conduce a examen, compromiso, gratitud y petición de gracia. La conclusión reúne confianza y adoración pública. La integridad no se convierte en un monumento al propio carácter: termina bendiciendo a Jehová, de quien el orante espera estabilidad y rescate.

Capítulo 27

Confianza en Dios durante la adversidad

Salmo de David.

---

1 El SEÑOR es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
El SEÑOR es la fortaleza de mi vida;
¿de quién tendré miedo?

La seguridad nace de quién es Jehová

El salmista encuentra luz, salvación y amparo en el Señor. Sus preguntas sobre el temor no niegan la existencia de enemigos: afirman que ninguno posee una autoridad mayor que la de Dios.

Explicación del versículo

El primer sujeto es Jehová. Antes de describir lo que siente o de medir a sus adversarios, el orante confiesa quién sostiene su vida. Las expresiones «mi luz», «mi salvación» y «la fortaleza de mi vida» hacen personal esa dependencia.

La luz comunica vida, claridad y esperanza frente a la oscuridad del peligro. La salvación nombra la acción por la que Dios libra. La fortaleza presenta un lugar de defensa. Las imágenes se complementan sin reducir a Jehová a una ayuda parcial: el orante espera de él dirección, rescate y protección.

Las dos preguntas sobre el temor tienen una función de confianza. No dicen que falten personas capaces de hacer daño. Los versos siguientes mencionarán malhechores y hasta un ejército. El contraste es entre la magnitud de esa amenaza y la fidelidad del Dios a quien el salmista pertenece.

La segunda parte del canto pedirá misericordia y respuesta. Por eso, esta confesión no debe convertirse en una prohibición de expresar miedo o necesidad. El mismo creyente puede afirmar quién es su refugio y clamar porque todavía atraviesa peligro.

Jesús declara que es la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue en Juan 8:12. La esperanza de este salmo recibe una profundidad salvadora en él: nuestro Señor nos lleva al Padre y vence la oscuridad del pecado y de la muerte.

2 Corintios 4:5–10 relaciona la luz de Dios en el corazón con el conocimiento de su gloria en el rostro de Cristo. Ese tesoro permanece en personas frágiles que pueden ser afligidas y perseguidas. La luz del Salvador sostiene en la debilidad; no exige que finjamos haber dejado de ser vulnerables.

Texto original e imágenes

אוֹרִי וְיִשְׁעִי, *orí veyishí*, expresa «mi luz y mi salvación». מָעוֹז־חַיַּי , *maoz jayyay*, comunica el amparo o la fortaleza de su vida. Las preguntas paralelas colocan el temor humano delante de la suficiencia de Jehová.

Exégesis del pasaje

La identidad de Dios da fundamento a la confianza y al resto de la oración. El poema no avanza desde una valentía autónoma hacia una recompensa divina: comienza en el Señor y vuelve a él para pedir ayuda. La confesión y el clamor pertenecen a una misma relación de fe.

Aplicación editorial

Cuando el peligro ocupe tu atención, puedes nombrarlo y recordar también quién es tu Salvador. Acude a Jesucristo con tu fragilidad, escucha su Palabra y busca el cuidado que necesitas. La confianza no consiste en vencer toda emoción de temor antes de orar, sino en encomendarte al Señor que te recibe por gracia.

---

[2] Cuando los malhechores se acercaron para devorar mi carne, mis adversarios y enemigos tropezaron y cayeron.

La amenaza de devorar no logró sostenerse

El salmista recuerda la caída de quienes se acercaron para destruirlo. Esa memoria da contenido a su confianza y prepara la esperanza ante peligros futuros.

Explicación del versículo

Los malhechores son descritos acercándose contra el orante. La amenaza no es una idea vaga: hay personas que procuran hacer daño. «Mis adversarios y enemigos» identifica desde su experiencia la hostilidad que está enfrentando.

Devorar la carne es una imagen de destrucción violenta. El verso no requiere imaginar un episodio de canibalismo. Como las figuras de depredadores en Salmos 22:12–18, el lenguaje hace sentir la vulnerabilidad del afligido ante quienes quieren acabar con él.

El giro del verso está en el destino de los agresores. Se acercaban para derribar al salmista, pero fueron ellos quienes tropezaron y cayeron. El poeta no describe aquí el mecanismo de esa caída ni identifica una batalla concreta.

La NTBT presenta este recuerdo como una acción pasada. Después vendrán situaciones formuladas como posibilidad: un ejército que acampa y una guerra que se levanta. La experiencia de haber sido preservado alimenta la confianza con la que el orante mira lo que todavía puede enfrentar.

La caída de esos enemigos no establece una regla de éxito visible para cada fiel en todo conflicto. El salmo también pedirá ser librado de falsos testigos. La memoria del rescate permite perseverar, pero no convierte la oración en un método para controlar a los adversarios.

En Jesucristo conocemos una victoria que atraviesa incluso la muerte. Romanos 8:31–39 afirma que la aflicción, la persecución y la espada no pueden separarnos de su amor. El Hijo entregado y resucitado sostiene nuestra esperanza aunque la fidelidad no produzca una liberación inmediata.

Texto original y desenlace

לְאֱכֹל אֶת־בְּשָׂרִי, *leejol et besarí*, es «para devorar mi carne». Frente a esa intención aparece הֵמָּה כָשְׁלוּ וְנָפָלוּ, *hemma jashlu venafalu*, «ellos tropezaron y cayeron». El pronombre pone el énfasis en la inversión de lo que los agresores pretendían.

Exégesis del pasaje

El recuerdo da una razón concreta a las preguntas del primer verso. Jehová no es llamado fortaleza como un adorno del canto: el salmista relaciona esa confesión con una amenaza que no logró destruirlo. Sin embargo, la confianza seguirá necesitando oración y espera durante el resto del poema.

---

[3] Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá;
aunque se levante guerra contra mí, aun así confiaré.

La confianza puede mantenerse ante una amenaza abrumadora

El salmista imagina un ejército y una guerra, pero vuelve a declarar su confianza. La firmeza de su corazón depende del Señor, no de una comparación favorable de fuerzas.

Explicación del versículo

Las dos líneas aumentan la magnitud del peligro. Ya no se habla solo de malhechores que se acercan, sino de un campamento enemigo y de guerra. La confianza es probada con el escenario que parece más desproporcionado frente a un individuo.

«Aunque» introduce esas posibilidades. El verso no cuenta por sí mismo que un ejército determinado estuviera sitiando a David cuando compuso el salmo. La inscripción no ofrece los datos necesarios para fijar ese acontecimiento.

El corazón que no teme es el centro de una vida sostenida por la confianza. La declaración expresa resolución ante Dios. Su fundamento sigue siendo la luz, la salvación y la fortaleza confesadas en el verso 1, no una valentía independiente.

«Aun así confiaré» lleva la fe dentro de la situación adversa. El orante no condiciona su confianza a que todos los signos visibles de peligro desaparezcan. La guerra puede ser real y, aun así, no recibir el dominio último sobre su esperanza.

Jesús anunció a sus discípulos que serían dispersados y que tendrían aflicción, pero los llamó a cobrar ánimo porque él había vencido al mundo: Juan 16:32–33. La paz que ofrece nuestro Salvador no se basa en negar el conflicto, sino en su victoria y en la presencia del Padre.

El desarrollo del salmo impedirá confundir esta resolución con una autosuficiencia que ya no ora. El mismo hombre que habla con firmeza pedirá enseñanza, protección y respuesta. Confiar es seguir acudiendo a Dios cuando las circunstancias no están bajo nuestro control.

Texto original y confianza

בְּזֹאת אֲנִי בוֹטֵחַ, *bezot aní votéaj*, comunica la continuidad de la confianza en medio de lo descrito. La NTBT lo expresa con «aun así confiaré». La frase no identifica una táctica militar ni una señal secreta que el salmista posea.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–3 forman una confesión de seguridad que pasa del carácter de Dios al recuerdo del rescate y a la posibilidad de nuevas amenazas. El verso 4 mostrará que la aspiración del orante no se agota en sobrevivir: desea vivir en la presencia del Señor.

Aplicación editorial

Si te enfrentas a una presión que parece mayor que tus recursos, puedes pedir a Cristo firmeza sin fingir invulnerabilidad. Mantén juntas la oración, la obediencia y la búsqueda de ayuda prudente. Tu esperanza descansa en el Salvador vivo, no en la obligación de resolver por ti mismo todo el conflicto.

El deseo de vivir en la presencia del SEÑOR

---

4 Una cosa he pedido al SEÑOR y esa buscaré: habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del SEÑOR y meditar en su templo.

La presencia del Señor da unidad a lo que se busca

En medio de las amenazas, el salmista declara un deseo principal: vivir cerca de Jehová, contemplar su bondad y aprender en su santuario.

Explicación del versículo

«Una cosa» expresa una prioridad que reúne el resto de la oración. El salmista ha hablado de enemigos y todavía pedirá protección; no se contradice al presentar varias peticiones. Su deseo central es que todo ese camino transcurra en comunión con Jehová.

Pedir y buscar aparecen juntos. La oración expresa dependencia, y la búsqueda describe una orientación perseverante. El deseo de la presencia de Dios no queda reducido a una petición hecha una vez y luego olvidada.

Habitar en su casa todos los días de la vida comunica permanencia y cercanía. La aspiración no puede reducirse a obtener una residencia física en el santuario. El Señor mismo, y no solamente el lugar o sus ceremonias, es el bien que el orante desea.

Contemplar su hermosura habla del deleite en su bondad y grandeza. El salmo no describe rasgos corporales de Dios. El creyente busca conocer y apreciar a aquel que es su luz y salvación, en vez de tratarlo únicamente como un medio para librarse de un problema.

Meditar en su templo añade atención y aprendizaje. El lugar de adoración es también un ámbito donde la vida se vuelve hacia el Señor. La palabra templo no fija por sí sola la fecha del canto ni demuestra que se esté describiendo el edificio que construyó Salomón.

En Juan 17:20–26, Jesús pide que los suyos estén con él y contemplen su gloria. El anhelo de comunión encuentra su plenitud en el Hijo que da a conocer al Padre. Por su gracia somos recibidos y aprendemos a desear a Dios mismo, no solo sus beneficios.

Texto original y deseo

נֹעַם־יְהוָה, *noam YHWH*, comunica la hermosura o el agrado de Jehová, su bondad digna de contemplación. לְבַקֵּר בְּהֵיכָלוֹ, *levaqqer behejaló*, expresa aquí la atención o meditación en su santuario. La NTBT recoge ese sentido sin convertirlo en una contemplación de la esencia divina a simple vista.

Exégesis del pasaje

La seguridad de los versos 1–3 conduce a un deseo positivo. El orante no quiere solamente quedar fuera del alcance del enemigo; quiere estar delante del Señor. Este centro explica por qué las imágenes de refugio de los versos siguientes se relacionan con su tienda y su presencia.

Aplicación editorial

Puedes examinar qué lugar ocupa la comunión con Cristo dentro de tus peticiones. Presenta tus necesidades con libertad y pide también aprender a conocerlo y amarlo. Escuchar su Palabra y participar en la vida de su pueblo son respuestas concretas a esa gracia, dentro de las responsabilidades que él te ha confiado.

---

5 Porque él me esconderá en su pabellón en el día de la desgracia;
me ocultará en lo secreto de su tienda y me levantará sobre una roca.

La cercanía de Dios se presenta como refugio en la desgracia

El salmista reúne imágenes de cobijo y firmeza. El Señor que desea conocer es también quien puede guardarlo cuando llegue el día del peligro.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona la protección con el deseo de habitar en la casa de Jehová. La comunión y el refugio no aparecen como dos beneficios desconectados. El orante espera amparo precisamente del Dios cuya presencia ama.

El pabellón y lo secreto de la tienda evocan acogida bajo el cuidado de un anfitrión. La seguridad no procede de la resistencia física de una tela, sino de aquel que recibe y guarda. El lenguaje del santuario hace personal la imagen del refugio.

El día de la desgracia permanece dentro de la confesión. El salmista no supone que vivir cerca de Dios lo hará incapaz de atravesar una crisis. Confía en que esa crisis no lo dejará fuera del alcance de su cuidado.

La roca añade firmeza y altura a la escena. El Señor no solo oculta, sino que coloca al orante en una posición de seguridad. Las distintas imágenes expresan una misma esperanza y no necesitan reconstruirse como etapas de una huida geográfica.

Salmos 31:19–22 relaciona de manera semejante el refugio de la presencia de Dios con conspiraciones, lenguas hostiles y una súplica escuchada. La protección puede ser celebrada sin ocultar la alarma que el creyente ha vivido.

La vida del cristiano está guardada con Cristo en Dios, según Colosenses 3:1–4. Esa seguridad se funda en la muerte y resurrección de nuestro Salvador y alcanza su manifestación futura. No convierte cada peligro temporal en algo inofensivo, pero afirma que nuestra pertenencia a él no queda a merced del enemigo.

Texto original e imágenes

בְּסֻכֹּה, *besukkó*, habla de su pabellón o cobijo; בְּסֵתֶר אָהֳלוֹ, *beséter oholó*, de lo secreto de su tienda. La roca completa la serie con una imagen de estabilidad elevada. Los tres elementos comunican el amparo de Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla por qué el salmista desea la casa del Señor, pero no reduce ese deseo a un interés utilitario. Ya ha hablado de contemplar su hermosura y aprender de él. El refugio procede de una relación de confianza con el mismo Dios que se desea conocer.

---

6 Ahora mi cabeza se alzará sobre los enemigos que me rodean;
ofreceré en su tienda sacrificios con gritos de alegría.
Cantaré y entonaré alabanzas al SEÑOR.

La esperanza de rescate se expresa como gratitud gozosa

El salmista anticipa la dignidad que Dios le dará frente a sus enemigos. Su respuesta será adorar, ofrecer y cantar en la presencia de Jehová.

Explicación del versículo

La cabeza alzada contrasta con la humillación que los adversarios buscan imponer. La imagen comunica restablecimiento y confianza. La honra esperada no nace de una exhibición de superioridad personal, sino del cuidado que el Señor acaba de prometer en las imágenes del verso 5.

Los enemigos todavía son descritos rodeándolo. El canto no afirma que cada conflicto haya terminado antes de comenzar la alabanza. La confianza permite anticipar con gratitud la intervención del Señor.

Ofrecer sacrificios en su tienda sitúa la respuesta dentro del culto de Israel. El verso no especifica aquí la clase de animal, el costo o todos los detalles del rito. Lo que destaca es la alegría con que el orante reconoce la acción divina.

Los gritos de alegría y el canto hacen pública esa gratitud. El centro no es contar cuán fuerte resultó ser el salmista, sino honrar a Jehová. La seguridad personal se convierte en adoración compartida.

La secuencia no presenta los sacrificios como un precio para comprar protección. El Señor es quien esconde, levanta y guarda; el orante responde agradecido. En la plenitud cristiana, Jesucristo es quien nos santifica mediante su sangre y hace posible nuestra alabanza.

Hebreos 13:12–16 llama a ofrecer por medio de Jesús un sacrificio continuo de alabanza y a compartir haciendo el bien. La gratitud del nuevo pacto conserva la voz y alcanza las acciones. Honramos al Padre por el Salvador que se entregó, sin intentar repetir ni completar su sacrificio.

Texto original y alegría

זִבְחֵי תְרוּעָה, *zivjé teruá*, comunica sacrificios acompañados de aclamación o júbilo. Los verbos de cantar y entonar alabanzas desarrollan esa respuesta. El vocabulario de alegría no autoriza a añadir instrumentos o ceremonias que el verso no menciona.

Exégesis del pasaje

Este verso culmina la primera parte del salmo: confianza, deseo de comunión y gratitud anticipada. El clamor que empieza en el verso 7 no invalida lo cantado. Muestra que la fe puede celebrar la fidelidad de Dios mientras todavía necesita pedir una respuesta.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Señor una ayuda recibida y seguir orando por lo que continúa siendo difícil. La gratitud no exige ocultar la necesidad pendiente. Por medio de Cristo, tu canto, tu generosidad y tu servicio pueden reconocer la gracia que sostiene todo el camino.

El clamor de quien busca el rostro de Dios

---

7 Escucha, SEÑOR, mi voz cuando clamo;
ten piedad de mí y respóndeme.

La confianza también necesita clamar por una respuesta

La voz segura de la primera parte del salmo pide ahora atención y misericordia. Ese cambio muestra la forma concreta que toma la fe cuando la necesidad continúa.

Explicación del versículo

El salmista pasa de declarar quién es Jehová y qué espera de él a dirigirse al Señor con peticiones urgentes. La alabanza anterior no había eliminado la necesidad de ser escuchado. Confesión de fe y súplica no son oraciones incompatibles.

«Mi voz cuando clamo» hace personal la petición. El orante no presenta un problema distante ni una teoría sobre el sufrimiento. Busca una respuesta de Dios a lo que él está viviendo.

Pedir que Dios escuche no significa que el Señor carezca de conocimiento o necesite una intensidad sonora especial. El lenguaje de oración ruega por atención favorable, por una intervención que manifieste su cuidado.

«Ten piedad de mí» sitúa esa intervención bajo la gracia. La seguridad de los versos 1–6 no se había convertido en un derecho a manejar a Dios. El salmista sabe que necesita misericordia y la pide con libertad.

Responder es más que permitir que la oración sea pronunciada. El orante espera ayuda del Dios que llama su salvación. El poema conservará esa expectativa hasta la exhortación final a esperar en Jehová.

Por medio de Jesús, el Hijo de Dios, podemos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna: Hebreos 4:14–16. Nuestro acceso no depende de haber alcanzado un estado emocional perfecto. El Salvador que conoce nuestra fragilidad nos permite orar con confianza.

Texto original y súplica

וְחָנֵּנִי וַעֲנֵנִי, *vejonnéni vaaneni*, reúne «ten piedad de mí» y «respóndeme». Las peticiones se dirigen al mismo Jehová confesado como luz y fortaleza. La gracia solicitada explica cómo puede sostenerse la confianza del orante.

Exégesis del pasaje

El cambio de tono introduce la segunda parte del salmo. No obliga a dividir la experiencia del creyente entre una fe verdadera que nunca pide y una debilidad que ya no confía. El clamor se dirige precisamente al Señor cuya fidelidad ha sido celebrada.

Aplicación editorial

Puedes hablar al Padre de lo que todavía necesitas, aunque antes hayas expresado una confianza firme. Acércate por Jesucristo, sin ocultar tu fragilidad ni intentar ganar la respuesta con palabras perfectas. La oración perseverante reconoce que la misericordia de Dios sigue siendo tu amparo.

---

[8] De ti dice mi corazón: «Busquen mi rostro».
Tu rostro, SEÑOR, buscaré.

El corazón responde a la invitación de buscar a Dios

La NTBT presenta una invitación divina recogida en el corazón y una respuesta personal de búsqueda. El rostro que se busca es el de Jehová, no una seguridad fabricada por el propio orante.

Explicación del versículo

El comienzo es breve y difícil: «De ti dice mi corazón». La frase relaciona la voz interior del salmista con una invitación cuyo contenido es «Busquen mi rostro». La respuesta de la segunda línea aclara hacia quién se orienta: «Tu rostro, SEÑOR, buscaré».

El imperativo está en plural y la respuesta en primera persona singular. El llamado puede alcanzar a la comunidad, pero el orante lo recibe de manera personal. No se limita a reconocer que otros deberían buscar a Dios.

Buscar su rostro significa desear su presencia favorable y la comunión con él. El mismo tema había aparecido en el deseo de su casa del verso 4. No se describe aquí una técnica para obtener una visión de rasgos físicos divinos.

El corazón no aparece como una autoridad independiente que pueda convertir cualquier impulso en palabra de Dios. Dentro del poema, su respuesta coincide con el llamado a buscar a Jehová y con la petición de aprender su camino. La cercanía deseada permanece bajo su verdad.

El verso siguiente pedirá que Dios no esconda su rostro. Esa continuidad muestra que buscar no equivale a poseer o controlar la presencia divina. El salmista responde con voluntad y perseverancia, mientras depende de la gracia del Señor.

La revelación cristiana centra el conocimiento de Dios en Jesucristo. 2 Corintios 4:5–6 habla de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. Acercarnos al Padre es recibir al Hijo que lo da a conocer y escuchar la verdad que él nos enseña.

Texto original y respuesta

בַּקְּשׁוּ פָנָי, *baqqeshu fanay*, es «busquen mi rostro», con mandato plural y posesivo de primera persona. אֶת־פָּנֶיךָ יְהוָה אְבַקֵּשׁ, *et paneja YHWH avaqqesh*, responde «tu rostro, Jehová, buscaré». La NTBT conserva ese movimiento entre invitación y respuesta.

Exégesis del pasaje

La construcción concentra la relación entre el llamado de Dios y la disposición del orante. La primera persona de la invitación y la segunda persona de la respuesta no señalan dos dioses: corresponden al cambio de voz dentro de la frase. Todo el deseo se dirige a Jehová.

Aplicación editorial

Haz personal el llamado a buscar al Señor: escucha su Palabra, ora y disponte a obedecer. El Espíritu Santo te guía en la verdad y glorifica a Cristo; por eso, examina tus deseos a la luz de la Escritura. La búsqueda sincera recibe la corrección de Dios y no necesita revestir cada impresión de autoridad divina.

9 No escondas de mí tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo.
Tú has sido mi ayuda;
no me deseches ni me abandones, Dios de mi salvación.

La ayuda recibida sostiene el ruego de no ser abandonado

El salmista pide que el rostro de Dios permanezca vuelto hacia él. La memoria de su ayuda y el nombre «Dios de mi salvación» dan fundamento a una oración urgente.

Explicación del versículo

La petición de no esconder el rostro continúa directamente la búsqueda del verso 8. El orante desea una relación de favor y cercanía, no solamente una información que le permita resolver el peligro.

«No rechaces con ira a tu siervo» reconoce la santidad y autoridad de Dios. Llamarse siervo expresa pertenencia y disposición a obedecer. El texto no identifica una falta concreta que haya provocado ira ni permite concluir que toda aflicción pruebe un rechazo divino.

En medio de las negaciones aparece una afirmación: «Tú has sido mi ayuda». El recuerdo da sostén al ruego presente. El salmista no pide conocer a un Dios completamente ajeno a su historia; vuelve al Señor cuya ayuda ya reconoce.

No desechar y no abandonar intensifican el deseo de no quedar sin amparo. La repetición transmite la gravedad de la necesidad. La confianza bíblica puede expresarse con insistencia sin dejar de reconocer la libertad y la misericordia de Dios.

«Dios de mi salvación» cierra el verso con la misma relación que había abierto el canto. La salvación procede del Señor; el orante no puede sustituirla por la fuerza de su propia oración o por su condición de siervo.

Jesús promete que no echará fuera a quien viene a él y relaciona esa acogida con la voluntad del Padre y la resurrección final: Juan 6:35–40. Por medio de nuestro Salvador tenemos una base firme para acudir a Dios. La gracia no depende de que logremos eliminar primero toda sensación de desamparo.

Texto original y pertenencia

עַבְדֶּךָ, *avdeja*, es «tu siervo». La frase עֶזְרָתִי הָיִיתָ, *ezratí hayita*, recuerda «tú has sido mi ayuda». Dentro de la acumulación de ruegos, esa afirmación mantiene visible la fidelidad ya experimentada.

Exégesis del pasaje

La búsqueda del rostro no se transforma en una exigencia de controlar a Dios. El salmista ruega como siervo y apela a la ayuda recibida. El siguiente verso llevará la confianza al extremo de reconocer la acogida de Jehová aun donde fallaran los vínculos humanos más cercanos.

10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el SEÑOR me acogerá.

La acogida de Jehová supera el abandono más doloroso

El salmista contempla la pérdida del amparo de padre y madre y afirma que Jehová lo recibirá. Su esperanza alcanza incluso el lugar donde la protección humana más cercana podría faltar.

Explicación del versículo

Padre y madre representan aquí los vínculos de cuidado más próximos. Su abandono comunica una situación extrema de desamparo. La confianza del verso no minimiza el dolor que produce la ruptura de esos lazos.

La NTBT introduce la frase con «aunque». El poema no ofrece una biografía que permita afirmar que los padres de David lo rechazaron. 1 Samuel 22:1–4 muestra, en otra situación, a David procurando un lugar seguro para ellos. No hay fundamento para transformar este verso en una acusación histórica concreta contra sus padres.

«El SEÑOR me acogerá» es la afirmación decisiva. El Señor no es presentado como un observador que solo registra la pérdida. Su acogida da al afligido un lugar de pertenencia y amparo que la hostilidad humana no puede anular.

Esta esperanza no borra las responsabilidades de una familia ni reemplaza la necesidad de acompañamiento. La gracia divina puede manifestarse también mediante personas que reciben y cuidan. La comunidad de fe debe tomar en serio la soledad de quienes han sido abandonados.

La adopción cristiana se funda en Jesucristo. Efesios 1:3–6 alaba al Padre porque nos recibe como hijos por medio del Hijo, según la riqueza de su gracia. Nuestra pertenencia no procede de una capacidad de hacernos dignos, sino del amor que Dios nos ha dado en el Salvador.

Romanos 8:14–17 presenta al Espíritu Santo como Espíritu de adopción, por quien clamamos al Padre. La acogida de Dios es trinitaria y personal: el Padre nos recibe por Cristo y el Espíritu afirma nuestra relación filial aun en medio del sufrimiento.

Texto original y acogida

יַאַסְפֻנִי, *yaasfeni*, comunica que Jehová lo recogerá o acogerá. Frente al abandono aparece una acción de recepción. El verso concentra su fuerza en esa pertenencia, sin describir el modo particular en que llegará el cuidado.

Aplicación editorial

Si has vivido rechazo familiar, puedes acercarte al Padre por medio de Cristo sin fingir que la herida es pequeña. Busca también compañía y cuidado fiel en personas confiables. Si conoces a alguien que atraviesa esa soledad, la gracia recibida te llama a ofrecer una acogida concreta y respetuosa.

Guía y firmeza durante la espera

---

11 Enséñame tu camino, SEÑOR, y guíame por una senda llana a causa de los que me acechan.

El camino recto es necesario cuando otros acechan

El salmista pide enseñanza y una senda llana. Quiere ser guardado tanto del peligro de sus adversarios como de decisiones que lo aparten de la verdad de Dios.

Explicación del versículo

La petición vuelve al tema del camino. Después de pedir acogida y cercanía, el orante necesita saber cómo vivir dentro de esa relación. La protección de Jehová no vuelve innecesaria la obediencia.

«Tu camino» da el criterio de la enseñanza. El salmista no solicita simplemente la ruta más cómoda o la que produzca una ventaja inmediata. Desea una dirección conforme al carácter del Señor.

La senda llana comunica un recorrido firme y recto, frente al peligro de tropezar. No promete una existencia sin obstáculos. En este contexto, pide que el Señor conduzca sus pasos de forma segura y justa mientras otros lo observan con intención hostil.

La presencia de quienes acechan hace más urgente esa dirección. La presión puede inducir a reaccionar con engaño, precipitadamente o buscando revancha. El orante pide no quedar a merced ni de sus enemigos ni de sus propias respuestas imprudentes.

El verso prepara la denuncia de los falsos testigos del 12. La salida que busca no puede consistir en adoptar su falsedad. Su esperanza y su conducta deben mantenerse unidas.

Jesucristo es el camino al Padre y nos forma mediante su verdad. 2 Timoteo 3:14–17 relaciona las Escrituras con la salvación por la fe en él y con la instrucción para toda buena obra. La guía del Espíritu Santo nos lleva a recibir esa enseñanza y a vivirla, no a prescindir de ella.

Texto original y rectitud

בְּאֹרַח מִישׁוֹר, *beóraj mishor*, comunica una senda llana o recta. El lenguaje enlaza la seguridad del recorrido con su rectitud. La frase sobre quienes acechan sitúa esa petición dentro de una amenaza concreta, sin convertir a cualquier crítico en un enemigo de Dios.

Exégesis del pasaje

La oración pide algo más que una retirada del peligro. Busca una vida guiada por Jehová dentro de él. El salmista desea ser tratado con justicia y, al mismo tiempo, necesita aprender a caminar conforme a esa justicia.

Aplicación editorial

Cuando te sientas observado o acusado injustamente, pide a Cristo claridad para responder con verdad. Revisa los hechos, escucha consejo fiel y evita que la presión decida por ti. Puedes buscar protección y justicia sin renunciar al camino que el Señor te enseña.

---

12 No me entregues a la voluntad de mis adversarios, porque se han levantado contra mí testigos falsos que respiran violencia.

La mentira se vuelve un instrumento de violencia

El salmista pide no quedar bajo el poder de sus adversarios. La aparición de testigos falsos muestra que el peligro incluye acusaciones capaces de producir un daño real.

Explicación del versículo

«No me entregues a la voluntad de mis adversarios» pide que el deseo del enemigo no determine su destino. La vida del orante no puede ser defendida solamente por su capacidad de imponerse; necesita que Jehová lo guarde.

Los testigos falsos se han levantado contra él. La amenaza adquiere una forma concreta: palabras que pretenden establecer como verdad algo que no lo es. El salmo no describe todas las etapas de un tribunal, pero el lenguaje del testimonio da gravedad a la acusación.

La falsedad y la violencia aparecen unidas. Quienes respiran violencia no usan la palabra como un medio neutral de discusión, sino como instrumento para hacer daño. La mentira puede preparar y legitimar actos destructivos.

El mandato de Éxodo 20:16 protege precisamente al prójimo frente al falso testimonio. La verdad es una responsabilidad ante Dios porque las palabras pueden afectar la honra, la libertad y la vida de otras personas.

Jesús enfrentó testigos falsos durante el proceso que condujo a su condena: Mateo 26:59–68. Esa relación permite reconocer en la pasión del Justo la gravedad de la situación que el salmo denuncia. El evangelio no presenta este verso como una descripción de cada detalle de aquel juicio, pero muestra al Salvador sufriendo una injusticia real.

Cristo no respondió al engaño con pecado y se encomendó al que juzga justamente. Su ejemplo y su entrega nos enseñan a pedir defensa sin convertirnos en autores de la misma falsedad. La victoria de su resurrección afirma que la acusación humana no tiene la última palabra sobre el justo.

Texto original y deseo hostil

בְּנֶפֶשׁ צָרַי, *benéfesh tsaray*, expresa aquí quedar a merced del deseo o voluntad de los adversarios. עֵדֵי־שֶׁקֶר, *edé shéqer*, son testigos de falsedad. El contexto determina el sentido de vida o deseo que puede tener *néfesh*; no se trata de una doctrina sobre almas separadas.

Exégesis del pasaje

El verso explica la urgencia de pedir una senda recta. El enemigo desea daño y utiliza testimonio falso; el orante necesita preservación y verdad. No se limita a pedir una mejor imagen pública, sino protección frente a una hostilidad que puede alcanzar su vida.

---

13 ¡Si no hubiera creído que vería la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes...!

La fe en la bondad de Dios sostiene una frase que queda abierta

La NTBT conserva una expresión inconclusa: «¡Si no hubiera creído...!». El silencio final comunica cuánto ha dependido el salmista de esperar la bondad de Jehová.

Explicación del versículo

El verso empieza con una condición negativa, pero no expresa su consecuencia completa. El lector percibe lo que habría significado carecer de esa esperanza sin recibir una descripción cerrada. La oración deja abierto el peso de esa posibilidad.

La NTBT conserva la suspensión con puntos suspensivos. No es necesario completar el texto con una frase tradicional como si formara parte de lo que aquí se dice. La fuerza está en que la fe ha sostenido al orante al borde de lo que no alcanza a pronunciar.

Lo creído no es que él tenga poder para dominar su destino. Espera ver la bondad de Jehová. El centro sigue siendo el carácter del Dios que ha llamado luz, salvación, ayuda y acogida.

«La tierra de los vivientes» sitúa su deseo entre quienes viven. El salmista pide experimentar el bien de Dios en su vida, en contraste con ser entregado al enemigo o perderla. La expresión no es por sí sola otro nombre del cielo.

La esperanza cristiana puede pedir y agradecer bienes presentes, pero no queda encerrada en ellos. 1 Pedro 1:3–9 anuncia una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y reconoce a la vez la tristeza de pruebas actuales. El Padre nos guarda en el Salvador para una herencia que la muerte no destruye.

La confesión del salmista conduce a la exhortación final: esperar en Jehová. La fe no ha eliminado toda aflicción, pero ha impedido que el dolor se convierta en la única interpretación de su vida. El Señor cuya bondad espera sigue siendo digno de confianza.

Texto original y frase suspendida

לוּלֵא הֶאֱמַנְתִּי, *lulé heemanti*, expresa «si no hubiera creído». La consecuencia no se formula. בְּאֶרֶץ חַיִּים , *beérets jayyim*, significa «en la tierra de los vivientes». La construcción mantiene juntos el peligro de perder la esperanza y el deseo de conocer la bondad de Dios en la vida.

Aplicación editorial

Si tu oración se queda sin palabras, no necesitas rellenar el silencio para que sea verdadera. Lleva al Padre lo que puedes decir y lo que apenas logras expresar. Jesucristo resucitado es el fundamento de una esperanza que puede sostenerte incluso mientras sigues esperando alivio.

---

14 Espera en el SEÑOR;
sé fuerte y cobre ánimo tu corazón.
¡Sí, espera en el SEÑOR!

Esperar en Jehová es una perseverancia sostenida por su fidelidad

El salmo termina llamando dos veces a esperar en el Señor. El ánimo del corazón se recibe dentro de esa relación, después de una oración que ha dado lugar tanto a la confianza como al clamor.

Explicación del versículo

La repetición de «espera en Jehová» enmarca los llamados a ser fuerte y cobrar ánimo. La exhortación no coloca la confianza en la capacidad humana de resistir por sí sola. El nombre del Señor determina en quién se espera.

Ser fuerte no significa volverse incapaz de sentir temor o tristeza. El propio salmo ha pedido misericordia, protección y respuesta. El ánimo se expresa en seguir orientando la vida hacia Dios dentro de esa necesidad.

Esperar incluye una dimensión de tiempo. El salmista no recibe aquí una fecha ni una explicación de cada demora. La conclusión no cierra todos los asuntos narrando una liberación visible; deja al creyente en una relación de confianza perseverante.

La voz puede recibirse como exhortación del orante a su propio corazón y como palabra que anima a quienes escuchan el canto. El texto no identifica un nuevo personaje que entre a hablar, por lo que no conviene atribuirla con certeza a un sacerdote o a otro interlocutor.

Isaías 40:27–31 presenta al Dios que da fuerzas al cansado y renueva a quienes esperan en él. La firmeza no proviene de una reserva ilimitada del creyente, sino del cuidado del Creador que no se fatiga.

La esperanza cristiana se sostiene en Jesús, quien venció al mundo y nos lleva al Padre. Romanos 15:1–6 relaciona la perseverancia y el consuelo de las Escrituras con Cristo y la vida compartida; Romanos 15:13 atribuye al Espíritu Santo el poder para abundar en esperanza. Padre, Hijo y Espíritu Santo sostienen la fe que espera.

Texto original y ánimo

קַוֵּה אֶל־יְהוָה , *qavvé el YHWH*, llama a esperar en Jehová. חֲזַק וַיַּאֲמֵץ לִבֶּךָ, *jazaq veyaamets libbeja*, exhorta a ser fuerte y a que el corazón cobre ánimo. El encuadre repetido de la espera impide separar esa fortaleza de su fundamento en Dios.

Exégesis del salmo

El canto comienza preguntando a quién temer cuando Jehová es su salvación y termina llamando a esperar en él. Entre ambos extremos aparecen enemigos, deseo de comunión, súplica y enseñanza. La confianza madura conserva todas esas dimensiones; no exige borrar la necesidad para poder alabar.

Aplicación editorial

Puedes esperar en el Señor mientras cumples la responsabilidad de hoy, pides ayuda y practicas la verdad. No necesitas quedarte pasivo ante el daño ni forzar un desenlace por medios injustos. Busca en Cristo y en su Palabra el ánimo para perseverar, y permite que su pueblo te acompañe.

Capítulo 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David.

---

1 A ti clamo, SEÑOR;
roca mía, no te hagas sordo conmigo.
Si guardas silencio, seré como los que bajan a la fosa.

El silencio de Dios se siente como un peligro de muerte

El salmista clama a Jehová como su roca y ruega no quedar sin respuesta. Su lenguaje comunica una necesidad extrema, no una duda sobre la capacidad divina de conocerlo.

Explicación del versículo

«A ti clamo» orienta la oración hacia Jehová antes de describir la amenaza. La expresión «roca mía» confiesa firmeza y protección. El orante pide ayuda al mismo Dios en quien reconoce un apoyo que no puede darse a sí mismo.

La petición «no te hagas sordo conmigo» utiliza lenguaje humano para solicitar atención favorable. No enseña que Dios posea una limitación auditiva ni que deba ser despertado con un volumen especial de oración.

El silencio se experimenta como ausencia de intervención. El salmista necesita algo más que recordar que Dios existe: ruega que responda a su necesidad y lo libre. El verso conserva la gravedad de una espera en la que la ayuda parece no llegar.

Bajar a la fosa comunica la muerte. El orante se siente amenazado hasta ese extremo si queda sin la ayuda divina. El término no identifica por sí solo el destino final de condenación ni describe aquí todos los aspectos de la vida después de morir.

El desarrollo del canto permitirá escuchar la respuesta a este comienzo. En el verso 6, el salmista bendecirá a Jehová porque ha oído la voz de sus súplicas. La experiencia de silencio no se convierte en la última afirmación acerca del carácter de Dios.

Jesús, nuestro Salvador, conoce el sufrimiento verdadero y nos permite acercarnos al trono de la gracia: Hebreos 4:14–16. Podemos llevar al Padre una necesidad urgente sin fingir que la espera resulta fácil. La esperanza definitiva descansa en Cristo resucitado, cuya vida vence el poder de la muerte.

Texto original y amenaza

צוּרִי, *tsurí*, es «roca mía». יוֹרְדֵי בוֹר, *yordé vor*, describe a quienes bajan a la fosa. El contraste entre roca y fosa concentra la diferencia entre el amparo que espera y la muerte que teme.

Exégesis del pasaje

El salmo comienza como un clamor individual, pero terminará pidiendo salvación para el pueblo. La súplica personal no queda aislada: la respuesta que espera se convertirá en gratitud y en confianza en el Dios que pastorea a toda su heredad.

Aplicación editorial

Cuando el silencio te resulte angustioso, puedes decirlo en oración. Acude al Padre por medio de Cristo y busca acompañamiento fiel mientras esperas. No necesitas convertir la demora en una certeza de rechazo ni negar cuánto necesitas ayuda.

2 Escucha la voz de mis súplicas cuando clamo a ti por ayuda, cuando alzo mis manos hacia tu santuario más santo.

La súplica se orienta hacia la presencia santa de Dios

El orante alza las manos hacia el santuario y pide ser escuchado. El gesto corporal acompaña una dependencia que se expresa con voz y con toda la persona.

Explicación del versículo

«La voz de mis súplicas» desarrolla el clamor del verso anterior. El salmista busca atención misericordiosa y ayuda. La oración no es una exhibición de fuerza, sino la expresión de una necesidad confiada a Dios.

Alzar las manos comunica petición y disposición a recibir. El cuerpo participa de la oración. El verso no establece que esa postura sea la única válida ni que produzca una respuesta por su sola ejecución.

La orientación hacia el santuario más santo relaciona la súplica con la presencia de Jehová en medio de su pueblo. El Señor es santo y, a la vez, es aquel a quien el afligido puede clamar.

El santuario interior albergaba el arca del pacto, como muestra 1 Reyes 6:16–20. Ese trasfondo permite comprender la dirección del gesto sin imaginar que el orante estuviera entrando físicamente en ese lugar ni que Dios quedara encerrado allí.

La santidad del lugar expresa la seriedad de acercarse al Señor. Hebreos 9:1–12 distingue el acceso restringido del antiguo culto y la entrada definitiva de Cristo por su propia sangre. Nuestro Salvador obtuvo redención eterna y abrió una comunión que no depende de alcanzar un espacio geográfico.

Por eso, la oración cristiana se dirige al Padre por medio de Jesús, sostenida por su gracia. La postura puede expresar reverencia y necesidad, pero la confianza de ser recibidos descansa en el Hijo y en su obra, no en la dirección de las manos.

Texto original y santuario

דְּבִיר קָדְשֶׁךָ, *devir qodsheja*, comunica el santuario interior de su santidad. La NTBT lo expresa como «tu santuario más santo». El término designa ese ámbito sagrado; no debe deducirse de una semejanza de sonidos un mensaje secreto o una nueva forma de revelación.

Exégesis del pasaje

La voz y las manos apuntan hacia el mismo destinatario. El salmista no usa el santuario para sustituir a Dios, sino para dirigirse a él según la relación que ha dado a su pueblo. En Cristo, el acceso se funda en el sacrificio y sacerdocio del Salvador.

3 No me arrastres con los malvados ni con los que hacen el mal, que hablan de paz con sus vecinos mientras hay maldad en su corazón.

La apariencia de paz no puede encubrir un corazón que busca daño

El salmista pide no compartir el destino de quienes practican el mal. Los describe por una doblez concreta: hablan de paz al prójimo mientras conservan maldad en el corazón.

Explicación del versículo

«No me arrastres con los malvados» solicita que Dios distinga su vida de la de quienes han adoptado el mal como camino. La petición no necesita afirmar que el orante sea incapaz de pecado; ruega no ser contado con una comunidad de engaño.

La descripción se vuelve precisa en el contraste entre palabra y corazón. Los vecinos reciben expresiones de paz, pero esas palabras no corresponden a la intención verdadera. El problema no es el lenguaje de paz, sino su uso como cobertura de un propósito dañino.

La maldad se hace más peligrosa al presentarse como amistad o tranquilidad. Una palabra agradable puede desarmar la prudencia de quien confía. El salmo denuncia esa ruptura de la confianza entre personas cercanas.

La distinción pide discernimiento y no una sospecha universal. El texto no afirma que toda reconciliación sea falsa ni que debamos atribuir malas intenciones a cualquiera que diga algo amable. Señala una práctica real de doblez que contradice la verdad de Dios.

1 Pedro 3:8–12 une la compasión cristiana con apartar la lengua del engaño y buscar la paz. La paz que corresponde al Señor se practica mediante verdad y bien, no mediante una apariencia que prepara violencia.

Jesucristo sufrió el engaño sin responder con falsedad y nos llamó a seguir sus pisadas. La gracia de su salvación debe renovar tanto nuestras palabras como el interior del que proceden. Pedir no compartir el destino del mal incluye rechazar su complicidad.

Texto original y contraste

דִּבְרֵי שָׁלוֹם, *dovré shalom*, describe a quienes hablan de paz o bienestar. Frente a ello aparece רָעָה בִּלְבָבָם, *raá bilvavam*, «maldad en su corazón». El paralelismo descubre la distancia entre lo pronunciado y lo deseado.

Exégesis del pasaje

La súplica de no quedar unido a los malvados se apoya en una denuncia de conducta, no en un desprecio de personas por su origen o su posición. Los versos siguientes llevarán ese mal ante el juicio de Jehová.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras de paz corresponden a una intención de hacer el bien. Si hay un conflicto, busca claridad y una solución justa en lugar de usar la amabilidad para encubrir daño. También puedes establecer límites prudentes ante un engaño comprobado sin responder con el mismo engaño.

---

4 Dales conforme a sus obras y a la maldad de sus hechos;
dales conforme a la obra de sus manos.
Devuélveles su merecido.

El mal es llevado ante el juicio proporcional de Dios

La súplica pide que los responsables reciban conforme a sus obras. El salmista no suaviza la gravedad del engaño, pero dirige la demanda de justicia a Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de «conforme» relaciona lo pedido con la conducta de los malvados. El juicio solicitado no se presenta como un daño arbitrario que satisfaga cualquier enojo del orante. Tiene por medida las obras y la maldad que ellos han practicado.

Las manos representan la ejecución de esos propósitos. El verso anterior había mostrado palabras de paz que escondían maldad; aquí se pide que esa doblez no impida reconocer las acciones verdaderas ni sus consecuencias.

«Devuélveles su merecido» es una petición severa de retribución. El texto no debe convertirse en una mera expresión de deseo de que todos se sientan mejor. Reconoce que la injusticia necesita ser juzgada y que el daño no puede validarse como si fuera irrelevante.

El destinatario de la petición es Dios. El salmista lleva ante él una causa que no puede resolver justamente por su propio dominio. La oración no concede al lector autorización para ejecutar una venganza personal.

Romanos 12:14–21 mantiene la realidad de la retribución divina y, a la vez, manda al creyente no vengarse y vencer el mal con el bien. La esperanza en la justicia del Señor permite rechazar tanto la impunidad como la imitación de la violencia.

Jesucristo oró por el perdón de quienes lo crucificaban en Lucas 23:33–34. Su entrega nos muestra que la confianza en el juicio de Dios debe ir acompañada de misericordia y deseo de arrepentimiento. Somos pecadores perdonados por gracia y no jueces capaces de ocupar su lugar.

Texto original y retribución

כְּפָעֳלָם, *kefoalam*, expresa «conforme a sus obras». הָשֵׁב גְּמוּלָם לָהֶם, *hashev guemulam lahem*, pide devolverles la retribución correspondiente. La repetición vincula el juicio con lo que han hecho, no con una acusación indefinida.

Exégesis del pasaje

La petición procede de la denuncia del verso 3 y prepara la razón dada en el 5. Los malvados practican daño y desatienden las obras de Jehová. El salmista pide que Dios no permita que esa rebelión y su apariencia de paz establezcan el veredicto final.

Aplicación editorial

Puedes pedir que Dios detenga y juzgue el mal sin asumir tú su lugar. Busca la verdad y la protección necesaria, renuncia a la revancha y deja espacio para el arrepentimiento. La misericordia de Cristo te permite desear una justicia que no dependa de reproducir el daño recibido.

---

5 Porque no prestan atención a las obras del SEÑOR ni a la obra de sus manos, él los derribará y no los edificará.

Ignorar las obras de Jehová no elimina su autoridad

La conducta de los malvados se relaciona con su indiferencia hacia Dios. El anuncio de que serán derribados afirma que su aparente solidez no puede resistir indefinidamente el juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Porque» explica la gravedad del camino denunciado. Los malvados no solo dañan al prójimo: viven sin prestar atención a las obras de Jehová ni reconocer lo que sus manos hacen.

El verso no trata la falta de información como si fuera idéntica a una rebelión consciente. Dentro del contexto, la desatención acompaña el engaño y la maldad practicada. Es una orientación de la vida que se comporta como si Dios no actuara ni tuviera autoridad.

La mención de las obras de sus manos contrasta con las obras humanas del verso anterior. Los malvados deben responder por lo que hacen y, al mismo tiempo, reconocer que sus manos no son el poder último. El Señor también obra y juzga.

Isaías 5:11–16 presenta una denuncia semejante: personas entregadas a su propio bienestar que no contemplan la obra de Jehová y enfrentan su juicio. La relación es temática y moral; no exige identificar a los enemigos de este salmo con aquel grupo histórico.

Derribar y no edificar forman una imagen de juicio. Lo que parece construido con éxito puede ser deshecho por Dios. El anuncio no invita al orante a destruir por iniciativa propia, sino que afirma que la rebelión no posee una estabilidad independiente del Señor.

El evangelio nos llama a reconocer la obra decisiva de Dios en Jesucristo y a responder con fe y arrepentimiento. 2 Pedro 3:8–10 une la paciencia del Señor, que llama a volver a él, con la certeza de su juicio. Su misericordia da oportunidad de arrepentimiento sin convertir el mal en algo inocuo.

Texto original y contraste

מַעֲשֵׂה יָדָיו, *maasé yadav*, es «la obra de sus manos», referido a Jehová. Contrasta con las manos de los malvados del verso 4. יְהֶרְסֵם וְלֹא יִבְנֵם, *yehersem velo yivnem*, anuncia que los derribará y no los edificará. La imagen concentra la firmeza del juicio.

Exégesis del pasaje

Los versos 3–5 forman una unidad sobre la verdad y la responsabilidad. La falsa paz oculta el mal, la súplica pide retribución conforme a las obras y la explicación señala la indiferencia ante Jehová. El juicio divino responde a ese camino de rebelión, no al simple hecho de que el orante tenga adversarios.

La gratitud de quien ha sido escuchado

---

6 ¡Bendito sea el SEÑOR, porque ha escuchado la voz de mis súplicas!

La voz que suplicaba reconoce que ha sido escuchada

La bendición de Jehová marca un giro en el canto. La petición del comienzo se convierte en gratitud porque el salmista reconoce la respuesta del Señor.

Explicación del versículo

El verso repite casi exactamente el objeto de la petición del 2: la voz de las súplicas. Allí pidió «escucha»; aquí confiesa «ha escuchado». Esa correspondencia da unidad al recorrido de la oración.

Bendecir a Jehová significa reconocer su bondad y proclamarlo digno de alabanza. El orante no le añade una perfección que le faltara, sino que responde agradecido a su atención misericordiosa.

La afirmación no cuenta cómo llegó la respuesta. El salmo no describe un mensajero, una palabra audible ni la caída de un enemigo en ese momento. Lo que afirma con claridad es que el Señor ha oído y que esa escucha tiene valor de ayuda.

El cambio de tono no obliga a declarar falsa la angustia inicial. Quien temía bajar a la fosa puede ahora dar gracias. La memoria del dolor permanece dentro del testimonio de la misericordia recibida.

La alabanza tiene un motivo y no se limita a una elevación del ánimo. El salmista atribuye a Jehová la atención que necesitaba. La experiencia de respuesta preparará la confianza compartida por el pueblo en los versos finales.

Por medio de Jesucristo, la gratitud cristiana se dirige al Padre que nos ha recibido por gracia. Hebreos 13:15–16 une la confesión de su nombre con hacer el bien y compartir. La respuesta al Dios que escucha puede hacerse audible en el canto y visible en el cuidado de los demás.

Texto original y correspondencia

שָׁמַע קוֹל תַּחֲנוּנָי, *shama qol tajanunay*, afirma que Jehová ha escuchado la voz de sus súplicas. El verbo responde al imperativo del verso 2. El lenguaje de escucha expresa atención eficaz, en contraste con el silencio temido al comienzo.

Exégesis del pasaje

Este verso articula las dos partes principales del salmo. La súplica y la petición de justicia desembocan en gratitud; la ayuda personal se abrirá después a la comunidad. El orante no se convierte en el protagonista de su propio rescate: bendice a Jehová.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una ayuda recibida, puedes nombrarla delante de Dios con gratitud. No necesitas exagerar tu historia ni suponer que todas las necesidades ya han quedado resueltas. Por medio de Cristo, agradece con verdad y permite que esa gratitud te mueva también a servir.

---

7 El SEÑOR es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón confió en él y recibí ayuda.
Mi corazón salta de alegría y le doy gracias con mi canto.

El corazón ayudado responde con alegría y canto

El salmista reconoce a Jehová como su fuerza y escudo. La confianza, la ayuda y la gratitud forman una secuencia cuyo centro es la acción del Señor.

Explicación del versículo

Fuerza y escudo comunican dos dimensiones del cuidado divino: capacidad para sostener y defensa frente al peligro. El orante no atribuye su rescate a una fortaleza interior que hubiera producido por sí mismo.

«Mi corazón confió en él» describe una entrega personal de la esperanza. El corazón es el centro de la vida interior y de la decisión. Confiar no fue solamente pronunciar una fórmula, sino encomendar a Jehová la necesidad que había llevado ante él.

«Recibí ayuda» atribuye el desenlace al Señor. La fe no aparece como una energía que controla la respuesta divina. El salmista confía en alguien, y ese alguien es quien lo sostiene.

El corazón que había confiado ahora salta de alegría. La repetición del corazón une la espera con la gratitud. El cambio no borra la vulnerabilidad anterior; muestra cómo la ayuda recibida produce una respuesta viva.

El canto da expresión a esa alegría y la dirige a Jehová. La experiencia del salmista no queda centrada en su propio alivio: se transforma en reconocimiento del Dios que escuchó sus súplicas.

La confianza cristiana descansa en Jesucristo entregado y resucitado. Romanos 8:31–39 reconoce aflicción y persecución, pero afirma que nada puede separarnos de su amor. Esa esperanza permite agradecer la ayuda presente y seguir confiando cuando aún quedan necesidades por resolver.

Texto original y movimiento

בּוֹ בָטַח לִבִּי, *bo vataj libbí*, declara que el corazón confió en él. וְנֶעֱזַרְתִּי, *veneezarti*, expresa «y recibí ayuda». La alegría y el agradecimiento siguen a esa confesión, manteniendo a Jehová como la fuente del bien.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la afirmación de escucha del 6. La respuesta de Dios se reconoce como ayuda y despierta gratitud. El siguiente paso ampliará la confianza del individuo hacia quienes comparten la protección del Señor.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a Cristo una ayuda concreta sin transformar tu experiencia en una fórmula para todos. Si hoy todavía predomina la angustia, no necesitas fingir la alegría de otro momento. Sigue llevando tu vida al Padre y recibe con gratitud los signos reales de su cuidado.

La fuerza de Dios para el rey y el pueblo

---

8 El SEÑOR es la fuerza de ellos;
es la fortaleza salvadora de su ungido.

El rey y su pueblo dependen de la misma fuerza divina

La mirada pasa del salmista a una comunidad y al ungido de Jehová. Ni el pueblo ni su rey son presentados como autosuficientes: el Señor es su fortaleza salvadora.

Explicación del versículo

El cambio de «mi fuerza» en el verso anterior a «la fuerza de ellos» abre el canto hacia otros. El pronombre es breve, pero la oración por el pueblo del verso 9 permite reconocer el horizonte comunitario.

El ungido, en el marco real del salmo, es el rey consagrado para su servicio. La inscripción de David y el vínculo entre rey y pueblo sitúan la expresión dentro de la esperanza de Israel. No es un título que haga divina a cualquier autoridad humana.

La fortaleza salvadora es Jehová mismo. El rey no aparece como la fuente independiente del rescate de su pueblo. Necesita la misma protección que el resto de la comunidad y debe vivir bajo el juicio y la fidelidad del Señor.

2 Samuel 7:8–16 relaciona la elección de David, el cuidado del pueblo y la promesa de una casa real. Esa relación ayuda a entender por qué la oración une al ungido con la comunidad, sin que sea necesario fijar una ocasión histórica precisa para este canto.

La promesa alcanza su plenitud en Jesucristo, a quien se anuncia el trono de David y un reino sin fin en Lucas 1:30–33. Nuestro Salvador es el Hijo de Dios que reina con justicia. Su victoria no legitima que los dirigentes humanos se atribuyan su dignidad o se consideren exentos de rendir cuentas.

El pueblo de Cristo puede orar por quienes tienen responsabilidades y recordar al mismo tiempo que toda su seguridad depende del Señor. El poder humano nunca ocupa el lugar de la gracia salvadora ni de la fidelidad divina.

Texto original y ungido

עֹז־לָמוֹ, *oz lamo*, expresa que Jehová es fuerza para ellos. La NTBT conserva ese pronombre sin sustituirlo por un sustantivo. מְשִׁיחוֹ, *meshijó*, es «su ungido»; en su contexto inmediato se refiere al rey, dentro de la línea de esperanza que culmina en Cristo.

Exégesis del pasaje

La gratitud personal se convierte en confesión compartida. El verso no abandona la historia del orante: la sitúa dentro de un pueblo cuyo rey también necesita salvación. Esa ampliación prepara los imperativos comunitarios del cierre.

---

9 Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad;
pastoréalos y llévalos para siempre.

El Dios que salva también pastorea y lleva a su pueblo

El último ruego reúne salvación, bendición y cuidado continuo. Israel es llamado pueblo y heredad de Dios: la comunidad pertenece al Señor de quien espera ayuda.

Explicación del versículo

«Salva» retoma el tema que ha recorrido el canto. El orante que pidió ser escuchado lleva ahora ante Dios la necesidad del pueblo entero. La respuesta personal no lo encierra en su propio bienestar.

«Tu heredad» expresa pertenencia y relación de pacto. El pueblo es de Dios antes de quedar bajo la responsabilidad de un rey o de otro dirigente. Esa pertenencia es motivo de confianza y también límite para toda pretensión humana de dominarlo como propiedad.

Pastorear añade dirección, alimento y protección a la idea de rescate. La comunidad necesita ser guardada después de la crisis, no solamente sacada de un peligro en una ocasión. El cuidado del Señor abarca el camino.

«Llévalos» comunica sostén. La imagen no supone que el pueblo sea fuerte por sí mismo y solo necesite instrucciones. Isaías 40:10–11 presenta al Señor pastoreando y llevando los corderos en sus brazos; Isaías 46:3–4 afirma su cuidado desde el nacimiento hasta la vejez.

Jesucristo es el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas y reúne su rebaño: Juan 10:11–18. Nuestra seguridad definitiva se funda en ese Salvador vivo. Él rescata por gracia y conduce a quienes le pertenecen.

El deseo «para siempre» lleva la oración más allá de un alivio momentáneo. La comunidad queda encomendada a la continuidad de la fidelidad divina. Sus pastores humanos sirven bajo el Pastor supremo y no pueden sustituirlo, como recuerda 1 Pedro 5:1–4.

Texto original y cuidado

וּרְעֵם וְנַשְּׂאֵם, *ureem venasseem*, reúne los ruegos de pastorearlos y llevarlos o sostenerlos. El lenguaje de cuidado acompaña a salvar y bendecir. La permanencia final expresa la amplitud de la confianza puesta en Jehová.

Exégesis del salmo

El canto comienza con una vida que teme el silencio y termina con un pueblo encomendado al Pastor. Entre ambos aparecen denuncia del engaño, petición de justicia y gratitud por la escucha. La ayuda recibida se vuelve motivo para interceder por otros.

Aplicación editorial

Incluye en tu oración las necesidades de la comunidad y de quienes deben cuidarla. Si tienes responsabilidad sobre otras personas, recuerda que pertenecen a Cristo. Sirve con humildad, protege al vulnerable y procura conducir hacia el Pastor que dio su vida por ellos.

Capítulo 29

Poder y gloria del SEÑOR

Salmo de David.

---

[1] Hijos de los poderosos, den al SEÑOR, den al SEÑOR gloria y fuerza.

Toda grandeza es llamada a reconocer la gloria de Jehová

El salmo comienza convocando a los «hijos de los poderosos» a adorar. El poder que la creación pueda mostrar debe conducir al reconocimiento del Señor, no competir con él.

Explicación del versículo

El mandato «den a Jehová» se repite e introduce el movimiento de todo el canto. Antes de describir la tormenta, el salmista fija hacia quién debe dirigirse la adoración. El fenómeno natural no será el dios del poema: Jehová es el Señor cuya gloria se proclama.

«Hijos de los poderosos» es una expresión hebrea que no se explica aquí mediante una genealogía. En Salmos 89:5–8, una formulación semejante aparece en relación con los cielos y la asamblea de los santos. Esa relación orienta a entender una convocatoria a los seres celestiales, aunque la NTBT conserva la expresión más literal.

El llamado no atribuye a esos seres una divinidad comparable con Jehová. Precisamente se les ordena reconocer una gloria y una fuerza que no les pertenecen de manera suprema. Ninguna grandeza puede situarse como rival del Señor.

Dar gloria y fuerza significa reconocerlas y proclamarlas, no proporcionar a Dios una capacidad que le faltaba. El canto presupone su poder y convoca una respuesta adecuada a él.

La voz de Jehová será repetida a lo largo de la escena de la tormenta y el salmo terminará hablando de la fuerza que él da a su pueblo. La fuerza confesada al comienzo es el bien que solo el Señor puede compartir al final.

Colosenses 1:15–20 afirma que las autoridades visibles e invisibles fueron creadas por medio del Hijo y para él. Jesucristo no pertenece al conjunto de poderes que compiten por la gloria: es el Señor creador y el Salvador que reconcilia mediante su cruz. La adoración cristiana recibe esa plenitud sin disminuir la majestad del Padre.

Texto original y convocatoria

בְּנֵי אֵלִים, *bené elim*, es la expresión que la NTBT traduce «hijos de los poderosos». El paralelo bíblico de Salmos 89 ayuda a situarla en el ámbito de la corte celestial. הָבוּ, *havu*, pide dar o atribuir, aquí mediante el reconocimiento de gloria y fuerza.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–2 forman una invitación al culto; los versos 3–9 desplegarán la voz poderosa y el 10 afirmará la realeza de Jehová. El poema no empieza con el miedo del observador, sino con la identidad de aquel a quien toda la escena pertenece.

---

2 Den al SEÑOR la gloria debida a su nombre;
adoren al SEÑOR en el esplendor de la santidad.

La adoración responde a la santidad del nombre de Dios

La gloria debida al nombre de Jehová requiere una respuesta reverente. El esplendor de la santidad sitúa la adoración bajo el carácter del Señor y no bajo el prestigio del adorador.

Explicación del versículo

La tercera invitación a dar gloria hace explícito que esta corresponde al nombre de Jehová. Su nombre comunica quién es y cómo se ha dado a conocer. La alabanza no depende de que los participantes inventen una grandeza para él.

«Debida» expresa la correspondencia entre Dios y la respuesta que merece. La adoración reconoce una realidad anterior a nuestras palabras. El Señor sigue siendo glorioso aunque las criaturas no lo reconozcan.

Adorar implica inclinarse o postrarse con reverencia. La actitud expresa sometimiento a su autoridad. El salmo no se limita a producir admiración ante la fuerza de una tormenta: llama a responder personalmente al Dios santo.

El esplendor de la santidad relaciona belleza y consagración. El verso no describe todos los detalles de una vestimenta ni autoriza a medir el valor del culto por su lujo. La dignidad de lo santo procede del Señor y reclama una respuesta que lo tome en serio.

Salmos 24:3–6 relaciona el acceso a su presencia con manos limpias, corazón puro y verdad. Esa relación impide separar la solemnidad del culto de la vida que lo acompaña.

En Hebreos 12:22–29, la comunidad se acerca a Dios por Jesús, mediador del nuevo pacto, y es llamada a servir con reverencia. La gracia de Cristo nos abre la comunión con el Padre y conserva la conciencia de su santidad. La confianza filial no vuelve a Dios un ser trivial.

Texto original y santidad

בְּהַדְרַת־קֹדֶשׁ, *behadrat qódesh*, une esplendor y santidad. La NTBT conserva esa combinación sin detallar una ceremonia particular. El imperativo הִשְׁתַּחֲוּו, *hishtajavu*, llama a postrarse en adoración.

Exégesis del pasaje

El verso completa la convocatoria inicial antes de que aparezca la tormenta. Así, el lector sabe cómo recibir las imágenes siguientes: como proclamación de la gloria del Señor. La belleza y el poder de la escena no deben desviar el culto hacia la creación.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con gratitud y reverencia. Puedes cuidar la forma de tu adoración, pero examina también la verdad, el amor y la obediencia con que vives. La gracia te recibe y te enseña a honrar a quien te ha recibido.

La voz del SEÑOR sobre la creación

---

3 La voz del SEÑOR está sobre las aguas;
truena el Dios de gloria.
El SEÑOR está sobre las muchas aguas.

El trueno proclama al Dios que reina sobre las aguas

La voz de Jehová aparece sobre las muchas aguas y el Dios de gloria truena. La tormenta es recibida como una manifestación poética de su poder, sin confundirse con su persona.

Explicación del versículo

El verso introduce la expresión que dominará la parte central del salmo: «La voz del SEÑOR». El trueno permite reconocer el escenario de una tormenta, pero el poema dirige la atención al Señor que tiene autoridad sobre ella.

Las aguas abundantes presentan una realidad imponente y difícil de controlar para el ser humano. Jehová está sobre ellas. La preposición expresa su superioridad y dominio, no que necesite apoyarse físicamente en el agua.

«El Dios de gloria» enlaza la escena con la convocatoria de los versos 1–2. La gloria que debía reconocerse no queda como una idea abstracta: el canto la contempla en el poder que sobrecoge a la creación.

La voz y el trueno no convierten cada sonido natural en un mensaje verbal que el observador deba descifrar. El salmo no reproduce instrucciones particulares dadas mediante la tormenta. Proclama quién es el Señor ante lo que el ser humano no puede dominar.

Éxodo 19:16–20 relaciona truenos, fuego y temblor con la manifestación de Jehová en Sinaí. La relación bíblica muestra un lenguaje de majestad y reverencia; no obliga a identificar esta tormenta con aquel acontecimiento histórico.

Cuando Jesús reprendió el viento y el mar, sus discípulos preguntaron quién era aquel a quien ambos obedecían: Marcos 4:35–41. El evangelio nos lleva a reconocer en el Salvador una autoridad que corresponde al Señor de la creación. Su presencia invita a la fe y no a tratar las fuerzas naturales como poderes divinos rivales.

Texto original y voz

קוֹל יְהוָה, *qol YHWH*, es «la voz de Jehová». הִרְעִים, *hirim*, expresa que el Dios de gloria truena. El paralelo hace audible la majestad del Señor dentro de la imagen de la tormenta.

Exégesis del pasaje

La frase sobre la voz de Jehová aparece siete veces entre los versos 3–9. Esa repetición da unidad y fuerza al canto. El poema no asigna a cada aparición un poder distinto: todas proclaman la autoridad del mismo Dios, que al final bendice a su pueblo con paz.

---

4 La voz del SEÑOR es poderosa;
la voz del SEÑOR es majestuosa.

La voz poderosa posee también majestad

Dos afirmaciones paralelas describen la misma voz de Jehová. El poder que hace temblar la creación no es una fuerza anónima: pertenece al Señor cuya dignidad merece adoración.

Explicación del versículo

El verso detiene por un momento la descripción del movimiento de la tormenta para confesar cómo es la voz de Jehová. Poder y majestad orientan al lector antes de mostrar sus efectos sobre árboles, montañas y desierto.

La repetición de «la voz de Jehová» no introduce dos voces o dos dioses. Las líneas se complementan y atribuyen al mismo Señor capacidad efectiva y dignidad soberana.

La fuerza por sí sola podría provocar únicamente terror. La majestad sitúa esa fuerza dentro de la identidad del Rey. El canto invita a reconocer la gloria de Dios y no a venerar la violencia como si fuera sagrada por su intensidad.

El esplendor se relaciona con la adoración del verso 2 y con la aclamación del 9. La escena tiene una unidad de culto: quienes contemplan el poder de Jehová son llamados a reconocer quién es.

El final del salmo mostrará que el Señor puede dar fuerza y paz a su pueblo. Por eso, la descripción de su poder no debe aislarse como si su única acción consistiera en quebrar o hacer temblar. La misma autoridad sostiene y bendice.

Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo como resplandor de la gloria de Dios y afirma que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Jesucristo, quien realizó la purificación de los pecados, da a conocer una majestad que salva y reina. Nuestra confianza en él no disminuye la reverencia ante su gloria.

Texto original y paralelismo

בַּכֹּחַ, *bakkóaj*, comunica poder o fuerza; בְּהָדָר, *behadar*, majestad o esplendor. Las dos frases breves funcionan como confesiones paralelas sobre la voz del mismo Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso prepara la escena de los cedros quebrados. Antes de narrar ese efecto, el salmista identifica su significado teológico: la creación está ante una autoridad mayor que ella. La repetición mantiene al Señor como sujeto central de todo el poema.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Cristo con confianza y reconocer al mismo tiempo su majestad. La gracia no convierte al Salvador en un recurso que controlas. Escucha su Palabra con disposición a obedecer y agradece que su poder se haya manifestado para rescatarte.

---

5 La voz del SEÑOR quiebra los cedros;
el SEÑOR quiebra los cedros del Líbano.

Lo que parece más firme cede ante la voz del Señor

Los cedros del Líbano representan una fuerza creada que puede ser quebrada. El salmista contempla la tormenta como testimonio de que ninguna grandeza natural iguala la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El verso comienza con los cedros en general y después los identifica como los del Líbano. La segunda línea hace concreta la imagen, sin abandonar su forma paralela. El poema conduce desde una fuerza visible hacia la confesión del poder de su Creador.

Los cedros aparecen también como madera apreciada para la construcción en 1 Reyes 5:5–6. Esa relación bíblica ayuda a percibir la importancia de la imagen: algo valioso y asociado con estructuras firmes puede quebrarse ante el Señor.

El sujeto vuelve a ser Jehová. La tormenta no recibe personalidad divina propia ni actúa como una rival que él apenas logra contener. El canto atribuye al Señor la autoridad que se manifiesta sobre la creación.

La voz que quiebra comunica eficacia. No se trata de una palabra ornamental que carezca de poder para actuar. La imagen permite al adorador reconocer la diferencia entre las capacidades de las criaturas y la autoridad divina.

El salmo no identifica los árboles con enemigos humanos concretos. Su función inmediata es mostrar la fuerza del Señor en la escena natural. La enseñanza puede conducir a la humildad sin convertir cada cedro en un personaje oculto.

Jesucristo sostiene la creación, como afirma Colosenses 1:16–17. En él encuentra su fundamento la esperanza cristiana. El Salvador que se hizo hombre y entregó su vida no es inferior a las fuerzas que nos sobrecogen; es el Señor por quien todas las cosas existen.

Texto original y énfasis

שֹׁבֵר אֲרָזִים, *shover arazim*, describe la voz que quiebra cedros. La segunda línea repite la acción y añade אַרְזֵי הַלְּבָנוֹן, *arzé hallevanon*, «los cedros del Líbano». La especificación intensifica la escena en vez de introducir un segundo acontecimiento distinto.

Exégesis del pasaje

La declaración de poder del verso 4 se vuelve visible en el 5. Después, el 6 ampliará la imagen desde los árboles hasta los grandes relieves del paisaje. El movimiento poético muestra que ni lo arraigado ni lo elevado poseen una estabilidad independiente de Dios.

---

6 Hace saltar al Líbano como un ternero, y al Sirión como una cría de toro salvaje.

Las montañas son presentadas como crías que saltan

Líbano y Sirión, asociados con altura y firmeza, se mueven en la imagen poética como animales jóvenes. La comparación subraya la superioridad de Jehová sobre lo que el ser humano considera inamovible.

Explicación del versículo

El Líbano ya había aparecido por sus cedros. Ahora el paisaje mismo entra en el movimiento del canto. La escala aumenta: el poder de Jehová no afecta solamente a un árbol, sino que hace sentir su autoridad sobre las montañas.

Sirión es un nombre del monte Hermón, según Deuteronomio 3:8–9. La relación permite reconocer que el verso habla de un relieve concreto. No es el nombre de un enemigo, de una criatura espiritual ni de un objeto que deba descifrarse mediante una alegoría.

El ternero y la cría de toro salvaje introducen ligereza y movimiento frente a la masa de las montañas. El contraste es deliberado: lo que parece inmenso y firme queda bajo una autoridad que puede hacerlo temblar.

La comparación pertenece al lenguaje de la poesía. No exige reconstruir una traslación literal del monte ni medir la distancia de un salto. La creación es presentada respondiendo a la majestad de su Señor.

Salmos 114:1–8 utiliza de manera semejante montes que saltan como carneros y una tierra que tiembla ante el Dios de Jacob. Allí la imagen acompaña la memoria del éxodo; aquí, la voz de Jehová en la tormenta. La relación ayuda a escuchar la forma poética sin confundir los acontecimientos.

El Nuevo Testamento afirma que todo fue creado por medio de Cristo y para él. Su señorío no depende de aquello que las criaturas perciban como estable. La esperanza en el Salvador recibe de este canto una perspectiva de humildad y confianza ante la grandeza del mundo.

Texto original y comparación

שִׂרְיֹן, *Siryon*, es Sirión, identificado bíblicamente con Hermón. בֶּן־רְאֵמִים, *ven reemim*, designa una cría de toro salvaje. La NTBT conserva la comparación con animales reales de gran vigor, sin introducir una criatura fabulosa.

Exégesis del pasaje

Los versos 5–6 desarrollan un mismo cuadro de poder: cedros quebrados y montañas estremecidas. La comparación no busca rebajar el valor de la creación, sino afirmar su condición de criatura ante Jehová. La gloria pertenece al que la hizo y gobierna.

---

7 La voz del SEÑOR abre paso a las llamas de fuego.

El resplandor del fuego queda bajo la voz de Jehová

Las llamas se abren paso en la escena de la tormenta. El canto atribuye al Señor la autoridad sobre ese resplandor que sorprende y sobrecoge.

Explicación del versículo

El verso añade el fuego a las aguas, los cedros y las montañas. Dentro de esta escena de tormenta, las llamas evocan los relámpagos. El poeta hace visible la fuerza que antes había presentado mediante el sonido del trueno.

La voz de Jehová sigue siendo el sujeto. El fuego no aparece como una divinidad separada ni como algo capaz de disputar su dominio. Lo que sobrecoge al observador pertenece a la creación del Señor.

«Abre paso» comunica una acción vigorosa. La expresión puede sugerir cortes o trazos de luz en medio de la oscuridad de la tormenta. El salmo no explica el proceso físico del relámpago; proclama la majestad de Dios por medio de una imagen concreta.

Jeremías 10:10–13 une al Rey eterno y Creador con el retumbar de las aguas, la lluvia, los relámpagos y el viento. La relación bíblica sostiene una misma confesión: los fenómenos que el ser humano no controla están bajo la autoridad del Dios vivo.

La imagen tampoco contiene por sí sola un mensaje particular sobre una persona o una fecha. El contenido claro del canto es la gloria del Señor. Su poder llama a reverencia y conduce hacia la confesión de su reinado.

Jesucristo es el Hijo por medio de quien Dios hizo el universo y por cuya palabra sostiene todas las cosas, según Hebreos 1:1–4. La creación que impresiona nuestra mirada pertenece al mismo Señor que realizó la purificación de los pecados y nos abrió la esperanza de salvación.

Texto original e imagen

חֹצֵב לַהֲבוֹת אֵשׁ, *jotsev lahavot esh*, expresa una acción de cortar o abrir paso a llamas de fuego. La NTBT conserva la imagen de apertura. En el conjunto de la tormenta, el resplandor del relámpago comunica de manera visible la fuerza de la voz de Jehová.

Exégesis del pasaje

El canto alterna lo que se oye y lo que se ve. Trueno y fuego pertenecen a una misma escena de majestad. La breve línea mantiene el ritmo de la repetición antes de llevar la mirada hacia el desierto.

---

8 La voz del SEÑOR hace temblar el desierto;
el SEÑOR hace temblar el desierto de Cades.

También el desierto responde a la majestad del Señor

La voz de Jehová hace temblar el desierto de Cades. La amplitud del paisaje muestra que su autoridad no se limita a un único lugar ni a una parte de la creación.

Explicación del versículo

Después de los bosques y las montañas, el poema nombra el desierto. La variedad de escenarios amplía el alcance del canto: tanto lo elevado y frondoso como el espacio abierto y árido quedan bajo la misma autoridad.

La primera línea afirma que la voz de Jehová hace temblar el desierto; la segunda identifica a Jehová y nombra Cades. El paralelismo vuelve a unir la voz con la persona del Señor, sin convertirla en una fuerza independiente.

El nombre de Cades hace concreto el paisaje. El salmo no aporta los datos necesarios para fijar un recorrido meteorológico completo entre Líbano, Sirión y el desierto. La función de los lugares es mostrar la amplitud de su poder, no narrar un viaje del orante.

El temblor comunica una creación que no es autosuficiente. Lo que a la mirada humana puede parecer inmenso y silencioso responde ante su Creador. El canto sitúa al adorador dentro de esa misma condición de criatura.

Hebreos 12:22–29 relaciona la voz que hace temblar con el reino inconmovible y con el acceso a Dios por Jesús, mediador del nuevo pacto. La seguridad cristiana no nace de que el mundo sea incapaz de cambiar, sino de recibir por gracia una pertenencia que el Señor sostiene.

La realeza proclamada al final del salmo y la paz dada al pueblo permiten recibir el temblor dentro de una visión completa. Jehová es imponente y fiel. El mismo Dios cuya majestad sobrecoge puede fortalecer a quienes confían en él.

Texto original y temblor

יָחִיל מִדְבָּר, *yajil midbar*, comunica que hace temblar el desierto. La repetición de la acción en la segunda línea enfatiza a Jehová como sujeto. El nombre קָדֵשׁ, *Qadesh*, es Cades, conservado como referencia geográfica del poema.

Exégesis del pasaje

La serie de la voz de Jehová se aproxima a su culminación. El verso 9 reunirá los efectos sobre la vida y el bosque con una respuesta de gloria en el templo. El movimiento no termina en un paisaje estremecido, sino en adoración.

Aplicación editorial

Reconoce tu fragilidad sin concluir que estás fuera del cuidado de Dios. En Cristo has sido llamado a una esperanza firme que no depende de dominar el mundo. Puedes actuar con prudencia, cuidar la vida y adorar al Padre con gratitud en medio de lo que te sobrepasa.

---

9 La voz del SEÑOR hace parir a las ciervas y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: «¡Gloria!».

La vida y el bosque estremecidos desembocan en una aclamación de gloria

La voz de Jehová alcanza a las ciervas y al bosque. La escena culmina en el templo, donde la respuesta a su majestad se concentra en una sola palabra: «¡Gloria!».

Explicación del versículo

La primera imagen de la NTBT presenta a las ciervas dando a luz bajo el impacto de la voz de Jehová. El poema incluye así la vida animal dentro de la creación que responde a su poder, no solamente las aguas, los árboles y los relieves.

El vocabulario del parto se relaciona con el movimiento intenso que atraviesa la escena. El verso no describe todos los procesos que llevan a ese nacimiento. Su afirmación poética sitúa incluso la vida que nace fuera de la mirada humana bajo el dominio del Señor.

Job 39:1–4 pregunta al ser humano si conoce el momento en que paren las ciervas. Esa relación bíblica recuerda la distancia entre nuestro conocimiento y el cuidado del Creador. El mundo vivo no depende de que nosotros lo observemos para pertenecer a Dios.

El bosque desnudo añade otra imagen de exposición ante una fuerza que no puede resistir. El poema no precisa si cada rama ha sido quebrada por viento o por fuego. La descripción conserva su fuerza al mostrar que ninguna cobertura creada es absoluta.

La última línea cambia el foco hacia el templo. La creación estremecida no conduce al silencio definitivo, sino al reconocimiento de la gloria divina. La convocatoria de los versos 1–2 encuentra una respuesta dentro del lugar de su presencia.

«Todo dice» comunica una aclamación plena. El salmo no enumera cada voz ni fija aquí todos los detalles del escenario celestial o terrenal. Lo decisivo es que la respuesta ya no se dirige al estruendo como tal, sino al Señor cuya gloria el canto proclama.

Texto original y lectura de la NTBT

יְחוֹלֵל אַיָּלוֹת, *yejolel ayyalot*, es la expresión que la NTBT entiende como hacer parir a las ciervas. El nombre designa a esos animales en la lectura conservada. וַיֶּחְשֹׂף יְעָרוֹת, *vayejessof yearot*, comunica que desnuda los bosques. Las imágenes se mantienen dentro de la amplitud de la escena natural.

Exégesis del pasaje

La séptima aparición de «La voz del SEÑOR» culmina la serie. Después de sus efectos sobre la creación, el canto pasa a la respuesta del templo y luego a la realeza permanente de Dios. La palabra «gloria» devuelve al lector al motivo del comienzo y evita que el poema termine exaltando el poder natural por sí mismo.

El Rey que fortalece y da paz

---

10 El SEÑOR se sentó sobre el diluvio;
el SEÑOR se sienta como Rey para siempre.

El diluvio no desplazó al Rey de su trono

Jehová es presentado entronizado sobre el diluvio y reinando para siempre. La autoridad que la tormenta manifiesta pertenece a un gobierno estable, anterior y superior a todo poder de las aguas.

Explicación del versículo

El verso deja de enumerar efectos de la voz y proclama la posición del Señor. Sentarse como Rey expresa gobierno y autoridad. Jehová no aparece luchando por conseguir un trono que el diluvio le hubiera arrebatado.

La palabra diluvio relaciona el canto con las grandes aguas de juicio de Génesis. Génesis 6:17–18 presenta a Dios anunciando el diluvio y estableciendo su pacto con Noé. Las aguas no son una divinidad rebelde que actúa fuera de su dominio.

Génesis 7:17–24 muestra la magnitud de aquel juicio. La imagen del salmo permite reconocer que ni siquiera ese desbordamiento extremo deja a Dios sin autoridad. La referencia no fija una fecha para la composición del canto ni afirma que David fuera testigo de aquel acontecimiento.

La segunda línea extiende la confesión: Jehová se sienta como Rey para siempre. La permanencia de su gobierno no depende de que la tormenta continúe ni de que sus efectos sean visibles en ese momento. Lo que cambia en la creación no altera su identidad.

El pacto de Génesis 9:11–17 une la soberanía divina con su compromiso de no destruir otra vez la tierra mediante un diluvio. El poder del Señor no está separado de su fidelidad. Esa relación prepara la bendición de paz que cierra el salmo.

Jesucristo, después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad, según Hebreos 1:1–4. Nuestro Salvador reina y sostiene la creación. La confianza cristiana descansa en esa autoridad viva y fiel, que nos acerca al Padre y no puede ser desplazada por aquello que nos sobrecoge.

Texto original y realeza

מַבּוּל, *mabbul*, es el término del diluvio empleado también en Génesis. Su presencia favorece la relación con aquel juicio, más allá de una mención genérica de agua abundante. מֶלֶךְ לְעוֹלָם, *mélej leolam*, afirma la realeza permanente de Jehová.

Exégesis del pasaje

El canto pasa del poder manifestado en una escena a la confesión de un reinado que no termina con ella. La autoridad divina no surge de la tormenta: la tormenta es contemplada bajo esa autoridad. El Rey eterno puede dar a su pueblo la fuerza y la paz del verso siguiente.

---

11 El SEÑOR dará fuerza a su pueblo;
el SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.

El Rey poderoso bendice a su pueblo con fuerza y paz

La conclusión acerca la majestad divina a la vida del pueblo. La fuerza que se atribuye a Jehová al comienzo es ahora un don con el que él sostiene y bendice.

Explicación del versículo

El salmo no termina con bosques desnudos o montañas estremecidas, sino con el pueblo que recibe cuidado. La demostración de poder desemboca en una promesa de ayuda. La majestad de Jehová no lo vuelve indiferente a quienes le pertenecen.

«Dará fuerza» retoma el vocabulario del primer verso. Allí se llamó a reconocer la fuerza de Dios; aquí se anuncia que él la comunica a su pueblo. El don no vuelve divina a la comunidad ni la hace autosuficiente: mantiene su dependencia del Señor.

Bendecir con paz expresa una vida recibida bajo su favor. La paz incluye bienestar, seguridad y una relación ordenada por la bondad divina. No puede reducirse a ausencia de ruido ni a una sensación pasajera de calma.

El verso tampoco afirma que cada creyente quedará exento de toda tormenta o aflicción. La confianza se apoya en quién reina y bendice, no en una capacidad humana de asegurar circunstancias siempre favorables.

Jesús anunció su paz a los discípulos al hablar del Consolador que el Padre enviaría en su nombre: Juan 14:25–27. La paz del Salvador acompaña una relación con el Padre sostenida por el Espíritu Santo y permanece más allá de la seguridad que el mundo puede ofrecer.

Efesios 2:13–18 presenta a Cristo como nuestra paz: por su sangre acerca a los que estaban lejos, derriba la enemistad y da acceso al Padre en un solo Espíritu. La bendición que recibimos por gracia debe formar también una comunidad reconciliada y dispuesta a servir.

Texto original y paz

עֹז לְעַמּוֹ יִתֵּן, *oz leammó yitten*, anuncia que dará fuerza a su pueblo. בַּשָּׁלוֹם, *bashalom*, concentra la bendición de paz. El término cierra el poema y da al despliegue de poder una orientación de cuidado fiel.

Exégesis del salmo

La estructura va de la invitación a dar gloria, a la voz sobre la creación, al reinado eterno y a la bendición del pueblo. La fuerza del comienzo y la paz del final pertenecen al mismo Jehová. El adorador puede reverenciar su majestad y confiar en su bondad.

Aplicación editorial

Busca en Cristo la paz que te reconcilia con el Padre y recibe su fuerza para vivir con fidelidad. Esa paz puede expresarse en palabras verdaderas, perdón y cuidado del vulnerable. No necesitas dominar lo que te sobrepasa para descansar en el Rey que te ha recibido por gracia.

Capítulo 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo de David.

---

1 Te exaltaré, SEÑOR, porque me has levantado y no has dejado que mis enemigos se alegren a costa mía.

El rescate recibido se convierte en alabanza

El salmista promete exaltar a Jehová porque lo levantó de una situación de humillación y peligro. La alegría que sus enemigos esperaban no llegó a determinar el desenlace.

Explicación del versículo

La primera palabra de gratitud se dirige a Jehová. Exaltarlo significa reconocer su grandeza y proclamarla, no elevar físicamente a Dios. La voz del orante responde a una intervención que atribuye al Señor.

«Me has levantado» presenta el rescate mediante una imagen de ascenso. La situación anterior era tan precaria que el salmista la relacionará con la fosa y el Seol. El contraste entre ser levantado y descender a la muerte da unidad al comienzo del canto.

Los enemigos esperaban alegrarse a su costa. El salmista no dice aquí que su mayor gozo sea verlos sufrir; agradece que su deseo de verlo caer no haya tenido la última palabra.

La inscripción hebrea relaciona el canto con la dedicación de la casa y con David. Esa indicación no cuenta qué enfermedad o peligro está detrás de la voz del poema ni permite fijar por sí sola una ceremonia histórica concreta. El desarrollo es una acción de gracias por el rescate de una vida.

El salmo no se quedará en el resultado favorable. El orante recordará también una seguridad mal fundada y el clamor que nació cuando esa tranquilidad se derrumbó. La gratitud incluye reconocer cómo necesitó aprender dependencia.

En 2 Corintios 1:8–11, Pablo relaciona una liberación de peligro de muerte con dejar de confiar en uno mismo y con la acción de gracias de muchos. La esperanza cristiana se sostiene en el Dios que resucita a los muertos y en Jesucristo, no en una capacidad propia de salir siempre adelante.

Texto original e imagen de rescate

דִּלִּיתָנִי, *dillitáni*, expresa «me has sacado hacia arriba» o «me has levantado». La imagen corresponde a ser rescatado de una profundidad. El verbo de exaltar a Jehová es distinto: la alabanza reconoce la grandeza de aquel que ha levantado al orante.

Exégesis del pasaje

La primera línea ofrece la razón del canto antes de desarrollar la experiencia. Después aparecerán el peligro, el recuerdo de la autosuficiencia, la súplica y el gozo. La voz que promete alabar no oculta esa historia: la cuenta para honrar al Señor.

Aplicación editorial

Cuando agradezcas una ayuda recibida, puedes reconocer también tu dependencia. La gracia de Cristo no necesita una historia de fortaleza ininterrumpida. Hablar con verdad de la fragilidad y del cuidado recibido permite que la alabanza honre al Salvador en lugar de engrandecerte a ti.

---

2 SEÑOR, Dios mío, clamé a ti por ayuda y me sanaste.

El clamor por ayuda encuentra una respuesta de sanidad

El salmista recuerda que clamó a su Dios y fue sanado. La brevedad del verso concentra la relación entre la necesidad presentada y la ayuda que atribuye a Jehová.

Explicación del versículo

«SEÑOR, Dios mío» hace personal la acción de gracias. El orante no habla de una mejoría como un suceso sin relación con su fe: la recibe dentro de la relación con el Señor a quien había clamado.

Clamar por ayuda reconoce una necesidad que no podía resolver con su tranquilidad anterior. El texto no dice que la oración haya sido impecable ni que una intensidad especial le otorgara poder para obligar a Dios.

«Me sanaste» afirma una restauración real. En unión con la fosa y el Seol del verso siguiente, comunica una vida que había estado seriamente amenazada. El salmo no identifica la enfermedad, su duración ni el medio concreto por el que llegó la recuperación.

La gratitud no exige inventar detalles para hacer más extraordinaria la historia. El centro del testimonio es que el orante pidió ayuda y reconoce en la sanidad la bondad de Jehová.

Este recuerdo no establece que toda enfermedad provenga de una falta concreta ni que todos los creyentes deban recuperarse de la misma manera. Juan 11:1–6 presenta a Lázaro enfermo y afirma expresamente el amor de Jesús por él y sus hermanas. La aflicción no demuestra por sí sola ausencia de amor divino.

La esperanza del cristiano está en Jesucristo, quien se presenta como la resurrección y la vida en Juan 11:17–27. Podemos pedir sanidad con confianza y agradecerla cuando llega, mientras nuestra salvación permanece fundada en el Señor que vence incluso la muerte.

Texto original y restauración

שִׁוַּעְתִּי אֵלֶיךָ , *shivvati eleja*, expresa que clamó a Dios por ayuda. וַתִּרְפָּאֵנִי, *vattirpaeni*, afirma «y me sanaste». La secuencia atribuye a Jehová la restauración, sin especificar un procedimiento particular.

Exégesis del pasaje

El verso precisa la ayuda anunciada en el 1 y prepara la imagen extrema del 3. La sanidad es narrada como un don que merece alabanza. La fe del orante no se presenta como fuente de vida independiente de Dios.

---

3 SEÑOR, hiciste subir mi alma del Seol;
me mantuviste con vida, lejos de los que bajan a la fosa.

La vida preservada es celebrada como rescate del borde de la muerte

El Seol y la fosa expresan cuán cerca se sentía el salmista de morir. Ahora reconoce que Jehová mantuvo su vida y le dio motivo para seguir alabándolo.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la imagen de haber sido levantado. «Hiciste subir mi alma» y «me mantuviste con vida» se explican mutuamente: el orante celebra la preservación de su persona ante una amenaza mortal.

El Seol pertenece al lenguaje de la muerte y del ámbito de los muertos. Dentro de este canto, su mención no basta para afirmar que el salmista hubiera fallecido y regresado físicamente a la vida. La sanidad del verso anterior y la afirmación de seguir vivo favorecen una descripción del rescate desde el borde de la muerte.

Alma designa aquí a la persona cuya vida estuvo amenazada. La oración no narra el recorrido de una parte invisible separada del cuerpo. Su interés es agradecer que el hombre que podía bajar a la fosa siga viviendo.

La segunda línea distingue el desenlace recibido del descenso que temía. La vida es un don de Jehová, no una posesión que el orante pueda conservar por fuerza propia.

Jesús anunció a Marta «Yo soy la resurrección y la vida» en Juan 11:25–27. Esa revelación ofrece una plenitud mayor que una recuperación temporal: quien cree en él tiene una esperanza que permanece aun cuando muera.

La resurrección del Salvador permite al cristiano agradecer cada rescate presente sin convertirlo en el fundamento último de la fe. Dios puede sostenernos en la vida, y su promesa en Cristo alcanza también el momento en que nuestra vida terrenal termine.

Texto original y vida

מִן־שְׁאוֹל נַפְשִׁי, *min sheol nafshí*, sitúa la vida del orante frente al Seol. חִיִּיתַנִי , *jiyyitani*, afirma que Dios lo mantuvo con vida. El paralelismo orienta la imagen de ascenso hacia la preservación celebrada.

Exégesis del pasaje

El comienzo del salmo no pretende describir todo lo que sucede después de morir. Testifica que una vida amenazada ha sido guardada. Esa experiencia lleva al salmista a invitar a otros fieles a compartir la alabanza en el verso siguiente.

La comunidad comparte la alabanza

---

4 Canten alabanzas al SEÑOR, sus fieles;
den gracias al recordar su santidad.

La gratitud personal invita a cantar a toda la comunidad

El salmista convoca a los fieles de Jehová a alabarlo. La ayuda recibida por una persona se convierte en motivo para que otros recuerden la santidad del Señor.

Explicación del versículo

El cambio de la primera persona a los mandatos plurales abre el canto a la comunidad. El rescate narrado no queda como una experiencia que solo interesa a quien lo recibió.

Los «fieles» son llamados por su relación de lealtad con Jehová. El término no identifica una élite que nunca haya necesitado misericordia. El resto del salmo recordará que el propio orante tuvo que ser corregido en su manera de entender la seguridad.

Cantar y dar gracias expresan una respuesta compartida. El motivo no es admirar al salmista por haber sobrevivido, sino reconocer al Dios que lo escuchó y lo mantuvo con vida.

Recordar su santidad incluye reconocer quién es el Señor y cómo debe ser honrado. Su misericordia no lo vuelve indiferente al pecado ni su santidad lo hace incapaz de restaurar. El verso siguiente mantendrá juntas su ira y su favor.

La comunidad puede compartir gratitud sin exigir que todos tengan el mismo estado emocional. La invitación a alabar al Señor no demuestra que cada participante haya dejado de sufrir; ofrece una verdad común en la que apoyarse.

Por medio de Jesús, quien santificó a su pueblo con su sangre, ofrecemos a Dios alabanza y acciones de bien: Hebreos 13:12–16. La gratitud cristiana no descansa en una perfección propia, sino en la gracia del Salvador que reúne y sostiene a los suyos.

Texto original y comunidad

חֲסִידָיו, *jasidav*, designa a sus fieles, vinculados con él por lealtad. לְזֵכֶר קָדְשׁוֹ, *lezéjer qodshó*, llama a recordar su santidad. La memoria tiene contenido: el carácter del Dios a quien se agradece.

Exégesis del pasaje

Los versos 4–5 convierten la experiencia personal en una confesión que la comunidad puede cantar. El testimonio de rescate conduce a reconocer la bondad duradera de Jehová. La historia del individuo sirve a la alabanza del pueblo.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte por la ayuda que otro ha recibido y acompañar a quien todavía espera. En Cristo, la comunidad no tiene que elegir entre gratitud y compasión. Da gracias con verdad y conserva un lugar de cuidado para los que siguen atravesando aflicción.

---

5 Porque su ira dura un instante, pero su favor, toda una vida.
El llanto pasa la noche, pero por la mañana llega la alegría.

El favor de Dios abre una esperanza más duradera que el llanto

Los contrastes entre instante y vida, noche y mañana expresan la confianza del salmista en la bondad de Jehová. El dolor no es negado, pero tampoco recibe la última palabra.

Explicación del versículo

«Porque» explica la invitación a alabar del verso anterior. El salmista mira su rescate y confiesa que la ira de Dios no ha sido el desenlace definitivo de su relación con él. El favor divino ha sostenido y restaurado su vida.

La diferencia entre un instante y toda una vida es poética y relacional. No ofrece una medida exacta de la duración de cada disciplina ni afirma que el juicio de Dios carezca de consecuencias. Destaca la amplitud de su favor en el testimonio que se está contando.

El llanto es presentado como alguien que pasa la noche. La imagen reconoce un huésped doloroso, real y persistente durante esas horas. El canto no exige llamar alegría a lo que todavía hace llorar.

La mañana introduce la llegada del gozo. No es una promesa de que toda pérdida se resolverá al amanecer siguiente. La imagen permite esperar una transformación que depende de Dios y que el final del salmo describirá como paso del duelo a la danza.

La historia posterior de los versos 6–10 muestra que el favor puede ser malinterpretado como autosuficiencia. Por eso, la esperanza no consiste en recuperar una tranquilidad que ya no necesite al Señor, sino en aprender a depender de su gracia.

En Hebreos 12:5–11, la disciplina del Padre es dolorosa, pero busca un fruto de justicia en sus hijos. Esa relación ayuda a entender la restauración sin convertir toda enfermedad en castigo por una falta específica. En Jesucristo somos recibidos por gracia y llamados a confiar en el Padre que nos forma.

Texto original y contraste

רֶגַע, *réga*, es un instante; חַיִּים , *jayyim*, vida. En la segunda imagen, יָלִין בָּכִי, *yalin béji*, presenta al llanto pasando la noche, mientras la mañana trae רִנָּה, *rinná*, una aclamación de alegría. Los paralelos expresan esperanza, no un calendario obligatorio.

Exégesis del pasaje

El verso resume la experiencia desde la perspectiva del rescate y prepara su relato más detallado. La duración del favor se contrapone al dolor atravesado. El salmo puede recordar el llanto porque la gracia de Jehová ha abierto una historia que no termina en él.

Aplicación editorial

Puedes esperar en Cristo sin obligarte a dejar de llorar antes de tiempo. Lleva al Padre tu dolor y recibe compañía durante la noche. La resurrección del Salvador funda una esperanza que no depende de fijar tú la fecha en que volverás a sentir alegría.

De la seguridad propia a la súplica

---

6 Yo decía en mi tranquilidad: «No seré sacudido jamás».

La tranquilidad puede confundirse con una seguridad independiente

El salmista recuerda algo que decía cuando se encontraba tranquilo: «No seré sacudido jamás». La confesión forma parte del aprendizaje que ahora narra con gratitud.

Explicación del versículo

«Yo decía» introduce un recuerdo. La frase que sigue no es una promesa de Dios dirigida al lector, sino una afirmación que el orante hizo sobre su propia situación y que ahora debe comprenderse a la luz de lo ocurrido.

La tranquilidad puede ser un don bueno. El problema aparece cuando se transforma en la certeza de que nada podrá cambiar y de que ya no es necesario reconocer la dependencia del Señor.

«Jamás» expresa la amplitud de aquella pretensión. El salmista había interpretado un período favorable como si garantizara una estabilidad permanente. El verso siguiente mostrará cuánto dependía su seguridad del favor de Jehová.

No toda declaración de firmeza en los Salmos tiene este sentido. En otros cantos, la estabilidad se confiesa precisamente por confiar en Dios. Aquí, el recuerdo de la tranquilidad y el terror posterior descubren una seguridad que necesitaba ser corregida.

La recuperación no lleva al orante a recuperar sin más aquella autosuficiencia. Al contarla, reconoce su error y permite que la gratitud incluya una lección de humildad. La gracia de Dios rescata y también enseña.

2 Corintios 1:8–11 relaciona una aflicción extrema con dejar de confiar en uno mismo y esperar en el Dios que resucita a los muertos. En Cristo, la esperanza no exige negar los dones presentes, sino recibirlos sin convertirlos en el fundamento último de nuestra vida.

Texto original y recuerdo

בְּשַׁלְוִי, *veshalví*, describe su tranquilidad o prosperidad. בַּל־אֶמּוֹט לְעוֹלָם, *bal emmot leolam*, afirma que no sería sacudido jamás. El marco «yo decía» es esencial para distinguir esa confianza pasada de la enseñanza completa del salmo.

Exégesis del pasaje

El canto vuelve atrás para explicar la necesidad del rescate. La alabanza no elimina un examen sincero de la propia seguridad. El contraste entre los versos 6 y 7 mostrará la diferencia entre poseer tranquilidad y reconocer al Dios que la concede.

Aplicación editorial

Cuando disfrutes estabilidad, agradécela y recuerda de quién depende tu vida. Puedes hacer planes responsables sin tratarlos como garantías absolutas. La gracia de Jesucristo te permite recibir el bien con humildad y seguir buscando al Padre aun cuando todo parece estar en orden.

---

7 SEÑOR, con tu favor habías afirmado mi montaña;
escondiste tu rostro y quedé aterrorizado.

La estabilidad era un don del favor de Jehová

El salmista reconoce ahora de dónde procedía la seguridad que había dado por garantizada. El contraste entre el favor recibido y el rostro escondido descubre su dependencia profunda de Dios.

Explicación del versículo

El comienzo corrige la interpretación del verso anterior. Su posición no era firme porque él hubiera adquirido una capacidad de permanecer intacto para siempre. Jehová la había afirmado por su favor.

«Mi montaña» es una imagen de altura y estabilidad. El texto no identifica un monte concreto ni exige entender que el orante poseyera una fortificación determinada. Describe aquello en lo que había llegado a sentirse seguro.

El favor vuelve a aparecer después de la confesión del verso 5. La bondad divina había sostenido su vida, pero él había podido confundir ese don con una propiedad independiente del Dador. La gratitud actual reconoce la diferencia.

Esconder el rostro comunica la pérdida de esa experiencia de amparo favorable. El salmista atribuye a Dios el gobierno de su situación y expresa sin suavizar cuánto lo aterrorizó. El poema no detalla todos los medios por los que llegó la crisis.

La confesión no autoriza a interpretar cada angustia de otra persona como prueba de un pecado semejante. Es el orante quien cuenta su aprendizaje. La verdad de su testimonio debe conservarse sin convertirla en una explicación automática de toda enfermedad.

Jesucristo nos enseña a recibir del Padre la vida como gracia y a permanecer en su amor. La confianza cristiana puede ser firme precisamente porque depende del Salvador. La estabilidad de nuestra esperanza no consiste en haber dejado de necesitarlo.

Texto original y firmeza recibida

בִּרְצוֹנְךָ, *birtsonja*, significa «con tu favor» o «por tu favor». El verbo de afirmar atribuye a Jehová la estabilidad de la imagen de la montaña. הָיִיתִי נִבְהָל, *hayiti nivhal*, expresa el terror que siguió al ocultamiento del rostro.

Exégesis del pasaje

El verso 6 conserva la afirmación antigua del salmista; el 7 ofrece su comprensión corregida. El movimiento va de una tranquilidad que se consideraba permanente al reconocimiento del favor que la sostenía. De esa fragilidad nace el clamor del verso 8.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que hoy te da estabilidad y evita convertirlo en una razón para prescindir de Dios. Si atraviesas una crisis, puedes acudir a Cristo con tu temor sin sacar conclusiones apresuradas sobre cada causa. Su gracia permite aprender dependencia sin negar el dolor.

---

8 A ti clamaba, SEÑOR, y al Señor dirigía mi súplica:

El derrumbe de la seguridad propia conduce de nuevo a la oración

El salmista recuerda que clamaba a Jehová y suplicaba al Señor. La necesidad no lo dejó sin destinatario: lo hizo volver al Dios de quien dependía su vida.

Explicación del versículo

El verso continúa el relato del pasado. Después de recordar lo que decía en su tranquilidad y el terror que experimentó, el salmista cuenta a quién acudió. La gratitud presente incluye la memoria de una oración nacida de la fragilidad.

«A ti» devuelve el centro a Jehová. El orante ya no habla como si su situación favorable garantizara todo lo que vendría. Dirige su necesidad hacia aquel cuyo favor había sostenido su vida.

Clamar expresa urgencia; suplicar reconoce dependencia y búsqueda de misericordia. La oración no se presenta como un recurso para restaurar la ilusión de autosuficiencia, sino como una relación que recibe ayuda.

Jehová y Señor son aquí dos formas de dirigirse al mismo Dios. El nombre y el título no introducen destinatarios distintos. El poema une cercanía personal y reconocimiento de su autoridad.

Los versos 9–10 conservarán el contenido de esa súplica. El orante pedirá vida para seguir alabando y terminará solicitando gracia y ayuda. Así, la respuesta que celebra al comienzo tiene una historia de necesidad y dependencia.

En Jesucristo podemos acercarnos al Padre con confianza. Hebreos 4:14–16 anuncia un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y un trono de gracia donde recibir ayuda oportuna. El Salvador no exige una apariencia de control antes de permitirnos orar.

Texto original y oración

אֶקְרָא, *eqrá*, expresa el clamor, y אֶתְחַנָּן, *etjannan*, la súplica por favor. El título אֲדֹנָי, *Adonay*, es «Señor». La NTBT sitúa esos verbos como la oración que el salmista recuerda durante la crisis.

Exégesis del pasaje

El canto alterna gratitud presente y memoria de lo vivido. Este verso abre la oración que queda citada a continuación. Leerlo dentro de ese movimiento evita suponer que la sanidad de los versos 1–3 haya sido olvidada o que el poema esté narrando sin aviso una segunda enfermedad.

---

9 «¿Qué provecho hay en mi sangre, en que baje a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Proclamará tu fidelidad?

La petición de vida desea que continúe la alabanza

El salmista pregunta qué ocurriría con su canto si descendiera a la fosa. Su ruego quiere seguir proclamando la fidelidad de Dios entre los vivos.

Explicación del versículo

Las preguntas forman parte de la súplica recordada desde el verso 8. El orante no desarrolla una discusión distante sobre la muerte. Habla desde el peligro de perder la vida y pide que su historia continúe en alabanza.

«Mi sangre» hace concreta esa posibilidad. La sangre representa aquí una vida expuesta a terminar. El verso no identifica un agresor ni obliga a reconstruir una escena precisa de derramamiento violento.

El «provecho» no convierte la relación con Dios en una transacción económica. La pregunta apela al propósito de la vida del adorador: si puede seguir viviendo, podrá seguir contando la fidelidad de Jehová ante la comunidad.

El polvo evoca la muerte y el cuerpo que vuelve a la tierra. El salmista pregunta si ese polvo continuará su testimonio entre los vivos. Su lenguaje de oración no pretende resolver por sí solo todo lo que la Escritura enseña sobre el estado de los muertos.

Isaías 38:18–20 expresa una súplica semejante en el canto de Ezequías: el que vive da gracias y transmite a sus hijos la fidelidad de Dios. Es una relación de tema y experiencia, no una identificación del autor de este salmo con Ezequías.

La revelación de Jesucristo amplía la esperanza más allá de conservar la vida presente. Filipenses 1:20–26 une el deseo de seguir sirviendo con la confianza de partir y estar con Cristo. El creyente puede pedir vida fructífera sin considerar que la muerte tenga poder para separarlo del Salvador.

Texto original y preguntas

מַה־בֶּצַע בְּדָמִי, *mah bétsa bedamí*, pregunta qué provecho habría en su sangre. הֲיוֹדְךָ עָפָר, *hayodeja afar*, pregunta si el polvo le dará gracias. Las preguntas conducen al deseo de que la vida siga proclamando la fidelidad divina.

Exégesis del pasaje

La petición anticipa el propósito declarado en el verso 12: cantar y no callar. El salmista ruega por rescate para seguir respondiendo al Señor con gratitud. El Dios que da vida es también aquel a quien esa vida quiere honrar.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre vida y fuerzas para amar, servir y dar testimonio de Cristo. Hazlo con gratitud por el valor de tus días, sin pensar que necesitas demostrar utilidad para merecer su amor. Tu esperanza final está en el Salvador que venció la muerte.

---

10 Escucha, SEÑOR, y ten piedad de mí;
SEÑOR, sé mi ayuda».

La súplica termina pidiendo gracia y ayuda

Después de sus preguntas sobre la muerte, el salmista resume la necesidad con palabras directas: que Jehová escuche, tenga piedad y sea su ayuda.

Explicación del versículo

El verso cierra la oración que el salmista recuerda desde el 8. Las preguntas anteriores no pretendían demostrar que Dios dependiera de él. Desembocan en una petición sencilla y profundamente dependiente.

«Escucha» pide atención favorable. El orante cree que puede dirigirse al Señor y que su necesidad importa delante de él. La oración no consiste solo en hablar para aliviarse, sino en buscar la ayuda de Dios.

«Ten piedad de mí» reconoce que necesita gracia. La seguridad anterior había hablado como si nada pudiera sacudirlo; ahora pide un favor que no puede producir ni exigir por sus propios recursos.

«Sé mi ayuda» sitúa en Jehová el fundamento de la restauración. El salmista no solicita únicamente que las circunstancias vuelvan a permitirle olvidar su fragilidad. Quiere recibir del Señor el amparo que su vida necesita.

La gratitud de los primeros versos muestra cómo recuerda esa petición después del rescate. Su alabanza conserva la memoria de haber dependido de misericordia. La experiencia no lo convierte en alguien que ya no necesite al Dios que lo sanó.

Jesucristo nos abre acceso al Padre y se compadece de nuestras debilidades, según Hebreos 4:14–16. La confianza para pedir ayuda se funda en nuestro Salvador, no en la fuerza de un argumento o en una apariencia de autosuficiencia. Podemos acudir por gracia y recibirla con gratitud.

Texto original y dependencia

שְׁמַע יְהוָה וְחָנֵּנִי, *shema YHWH vejonnéni*, reúne escuchar y conceder gracia. הֱיֵה־עֹזֵר לִי, *heyé ozer li*, ruega «sé mi ayuda». La repetición del nombre de Jehová mantiene la oración concentrada en su persona.

Exégesis del pasaje

El contenido del clamor prepara la transformación narrada en el verso 11. Quien pidió ayuda puede atribuir después a Dios el paso del duelo a la alegría. La secuencia mantiene el orden de la gracia: necesidad presentada, ayuda recibida y gratitud ofrecida.

Aplicación editorial

Si no encuentras una oración extensa, puedes pedir con sencillez que el Padre te escuche y te ayude por medio de Cristo. La brevedad no disminuye la verdad de tu necesidad. La gracia del Salvador te permite acercarte sin tener que demostrar que ya eres fuerte.

El duelo transformado en gratitud

---

11 Has cambiado mi duelo en danza;
desataste mi ropa de luto y me ceñiste de alegría,

Dios transforma el duelo en una alegría recibida

El salmista atribuye a Jehová el cambio de su condición. La danza y el vestido de alegría hacen visible una restauración que no considera obra de su propia fuerza.

Explicación del versículo

El verso responde al clamor anterior con una declaración de gratitud. El sujeto de las acciones es Dios: él ha cambiado, ha desatado y ha ceñido. La alegría se recibe como un don y no como un estado que el orante se hubiera obligado a producir.

El duelo y la danza forman un contraste intenso. La vida que había estado dominada por la aflicción puede expresarse ahora con gozo. El lenguaje incluye el cuerpo y muestra que la restauración alcanza a la persona entera.

La ropa de luto hace visible la condición anterior. Desatarla comunica el fin de una etapa de aflicción, mientras ceñir de alegría presenta el nuevo estado mediante otra imagen de vestido. El poema no exige imaginar que Dios apareció para cambiar físicamente la ropa del salmista.

La transformación no convierte el duelo anterior en algo falso o vergonzoso. La gratitud puede recordar la gravedad de lo vivido precisamente porque reconoce de dónde fue levantada la vida.

Isaías 61:1–3 anuncia consuelo para los afligidos y un manto de alabanza en lugar del abatimiento. Jesús se presenta como cumplimiento de la misión de buenas noticias y liberación en Lucas 4:16–21. La relación temática sitúa nuestra esperanza de restauración en el Salvador, sin convertir cada detalle de este salmo en una predicción separada de su ministerio.

La resurrección de Jesucristo funda la esperanza de una alegría que la muerte no destruye. Mientras recorremos el camino presente, podemos agradecer cada consuelo real y acompañar con paciencia a quienes todavía necesitan llorar.

Texto original e imágenes de cambio

הָפַכְתָּ מִסְפְּדִי לְמָחוֹל, *hafajta mispedí lemajol*, declara el cambio de duelo en danza. שַׂקִּי, *saqqí*, es la ropa de luto del orante. El vestido de alegría completa el contraste y atribuye la transformación al cuidado de Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la mañana de alegría anunciada en el 5. La historia ha pasado por una tranquilidad mal entendida, terror y súplica. El gozo final pertenece a una relación renovada de dependencia y prepara el propósito de cantar sin callar.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el consuelo que Cristo te conceda y evita imponer a otros el ritmo de tu recuperación. Puedes celebrar una alegría verdadera sin despreciar el duelo. Si acompañas a alguien que sufre, ofrece presencia y cuidado mientras espera su propio consuelo.

---

12 para que mi gloria te cante y no calle.
SEÑOR, Dios mío, te daré gracias para siempre.

La vida rescatada desea seguir cantando a Jehová

El propósito del cambio recibido es una gratitud que no calle. El salmista cierra el canto en relación personal con su Dios y con una decisión de alabarlo de manera duradera.

Explicación del versículo

«Para que» explica hacia dónde conduce la restauración del verso anterior. La alegría no queda como un fin encerrado en el propio bienestar. La vida levantada desea responder a quien la sostuvo.

«Mi gloria» es una expresión poética de la persona en su capacidad de honrar y celebrar. No afirma que el salmista posea una divinidad propia. Salmos 16:9 utiliza una expresión semejante junto con el corazón y el cuerpo para hablar del gozo de la persona entera.

Cantar y no callar responden a las preguntas del verso 9. Allí el orante pedía vida para continuar proclamando la fidelidad de Dios; aquí reconoce la posibilidad recibida y promete emplearla en gratitud.

La repetición «SEÑOR, Dios mío» devuelve el cierre a la relación personal del comienzo. El rescate no desemboca en independencia. El salmista sigue perteneciendo a aquel a quien clamó cuando necesitaba ayuda.

«Para siempre» expresa la amplitud de su decisión de agradecer. No es una promesa de evitar toda tristeza futura ni de cantar audiblemente en cada instante. Comunica una orientación duradera de la vida hacia el Señor.

En Jesucristo, esa gratitud se funda en una salvación que atraviesa la muerte. Nuestro Salvador nos recibe por gracia y nos da esperanza viva mediante su resurrección. Por él ofrecemos al Padre alabanza y una vida que hace el bien, según Hebreos 13:15–16. La voz y las acciones pueden expresar juntas el agradecimiento.

Texto original y voz personal

כָּבוֹד, *kavod*, es gloria u honra; en este lenguaje poético la NTBT lo presenta como «mi gloria», vinculada al propio ser que alaba. וְלֹא יִדֹּם, *velo yiddom*, expresa no callar. El contraste es entre una vida silenciada por la muerte y una vida que puede agradecer.

Exégesis del salmo

El canto comienza prometiendo exaltar al Señor porque levantó al orante y termina ofreciendo gratitud sin silencio. Entre ambos aparecen la invitación comunitaria, la corrección de la autosuficiencia y la memoria de la súplica. El rescate recibido renueva la relación con Dios, en lugar de volverla innecesaria.

Aplicación editorial

Puedes hacer de la gratitud una orientación que alcance tus palabras y tu conducta. Recuerda la gracia de Cristo al hablar de lo que has recibido y al cuidar a otros. Tu vida no necesita convertirse en una exhibición de éxito para dar testimonio fiel del Salvador.

Capítulo 31

Confianza en Dios en medio de la persecución

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 En ti me refugio, SEÑOR;
que nunca sea avergonzado.
Líbrame por tu justicia.

La confianza se acoge a la justicia de Jehová

El salmista busca refugio en Dios y pide que su esperanza no termine en vergüenza. La liberación que espera se apoya en la justicia del Señor, no en su capacidad de imponerse a los enemigos.

Explicación del versículo

«En ti» coloca a Jehová en el centro antes de describir las amenazas. Refugiarse expresa una dependencia elegida: el orante pone su vida bajo el cuidado de alguien cuya fidelidad considera mayor que el peligro.

La petición de no quedar avergonzado mira al desenlace de esa confianza. El salmista teme que sus adversarios puedan tratar su esperanza como una ilusión derrotada. No se limita a pedir que desaparezca una incomodidad social.

«Líbrame por tu justicia» reconoce en el carácter de Dios la razón para esperar ayuda. Su justicia incluye actuar con verdad, juzgar el mal y mantener fidelidad a quienes acuden a él. El verso no presenta una lista de méritos con la que el orante compre protección.

El comienzo de Salmos 71:1–3 utiliza una petición muy semejante y reúne refugio, justicia, oído y fortaleza. Esa relación permite reconocer un lenguaje de confianza que puede acompañar distintas situaciones, sin fijar una única ocasión histórica para este salmo.

La propia oración reconocerá también culpa y agotamiento en el verso 10. La denuncia de enemigos no convierte al salmista en una persona que ya no necesita gracia. Puede pedir justicia frente al daño y seguir dependiendo de la misericordia divina.

En Jesucristo, la esperanza encuentra un fundamento definitivo. Romanos 8:31–39 presenta al Dios que justifica y al Hijo que murió, resucitó e intercede. La acusación humana puede causar sufrimiento real, pero no tiene poder para separar de su amor a quienes están en Cristo.

Texto original y fundamento

חָסִיתִי, *jasiti*, expresa haberse refugiado en Dios. בְּצִדְקָתְךָ פַּלְּטֵנִי, *betsidqateja palleténi*, ruega ser librado por su justicia. El fundamento de la petición está en Jehová, no en una autosuficiencia moral del orante.

Exégesis del pasaje

La declaración inicial abrirá una oración que alterna confianza, lamento y gratitud. La vergüenza vuelve a aparecer en el verso 17, de modo que el comienzo prepara un tema sostenido: que la mentira y la persecución no tengan el veredicto último sobre una vida encomendada a Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que trate tu causa con justicia sin ocultar tu propia necesidad de perdón. Acude por medio de Cristo, habla con verdad y busca la protección necesaria. La fe no exige ganar toda discusión, sino permanecer en el refugio del Salvador mientras procuras lo justo.

---

2 Inclina hacia mí tu oído;
rescátame pronto.
Sé para mí una roca de refugio, una fortaleza que me salve.

La fortaleza de Dios se pide como ayuda cercana y urgente

El salmista ruega que Jehová escuche y lo rescate pronto. Las imágenes de roca y fortaleza unen la cercanía de quien atiende con la firmeza de quien puede proteger.

Explicación del versículo

Inclinar el oído es una imagen de atención personal. El orante no desea una protección distante e impersonal, sino ser recibido por el Señor en su necesidad concreta.

«Rescátame pronto» expresa la presión del peligro. La oración permite decir que la espera pesa y que el daño amenaza. La urgencia no convierte al salmista en quien controla el calendario de Dios; manifiesta que depende de su respuesta.

La roca de refugio añade estabilidad a la petición. El que clama necesita un lugar donde la amenaza no sea la autoridad absoluta sobre su vida. Jehová mismo es llamado a ser ese amparo.

La fortaleza completa la imagen con un espacio protegido. El verso no identifica una construcción concreta ni ordena buscar seguridad en un edificio religioso por su solo carácter material. El destinatario de toda la súplica sigue siendo Dios.

La finalidad aparece con claridad: «que me salve». La firmeza que pide no es una demostración de poder sin relación con la persona afligida. El salmista busca una protección eficaz que lo sostenga y lo libre.

Jesús, nuestro sumo sacerdote, conoce las debilidades humanas y nos abre acceso al trono de la gracia para hallar ayuda oportuna: Hebreos 4:14–16. La confianza cristiana puede ser reverente y urgente a la vez, porque descansa en el Salvador que nos recibe.

Texto original e imágenes de amparo

לְצוּר־מָעוֹז, *letsur maoz*, comunica una roca de refugio o fortaleza. לְבֵית מְצוּדוֹת, *levet metsudot*, añade la imagen de una casa fortificada. Las expresiones paralelas piden una protección que alcance a salvar.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla el refugio confesado en el 1 mediante peticiones concretas. El siguiente afirmará que Jehová ya es su peña y fortaleza. No hay contradicción: el orante pide experimentar en la crisis el cuidado que reconoce en su Dios.

---

3 Porque tú eres mi peña y mi fortaleza;
por amor de tu nombre me conducirás y me guiarás.

La guía esperada responde al nombre fiel de Dios

El salmista afirma quién es Jehová y por eso espera ser conducido por él. Protección y dirección se apoyan en el carácter del Señor.

Explicación del versículo

«Porque tú eres» explica las peticiones anteriores. El orante no intenta convertir a Dios en algo ajeno a su carácter. Ruega por amparo porque reconoce que Jehová es su peña y su fortaleza.

La confesión reúne firmeza y relación personal. La peña no representa una capacidad del salmista para resistir sin ayuda; el Señor mismo es su seguridad. La confianza tiene un destinatario y no consiste en una técnica para fortalecerse interiormente.

«Por amor de tu nombre» dirige el fundamento hacia la fidelidad divina. El nombre expresa quién es Dios y cómo se ha dado a conocer. El salmista apela a esa verdad, en lugar de pedir que el Señor sostenga cualquier deseo suyo sin examinarlo.

Conducir y guiar muestran que la liberación necesita un camino. El orante quiere ser guardado de los enemigos y también llevado de manera recta en medio de la amenaza. La protección divina no vuelve innecesaria la obediencia.

Jesucristo se presenta como el Pastor que llama a los suyos, va delante de ellos y da su vida por las ovejas: Juan 10:3–4 y Juan 10:11–18. En él conocemos una dirección que nace del cuidado salvador y nos lleva a la comunión con el Padre.

La guía del Espíritu Santo es coherente con esa verdad y con la Escritura. Quien pide ser conducido por Dios necesita disponerse a escuchar y a ser corregido. La fidelidad del Señor sostiene una respuesta humilde, no una pretensión de infalibilidad personal.

Texto original y dirección

לְמַעַן שִׁמְךָ, *lemaan shimjá*, significa «por amor de tu nombre». Los verbos תַּנְחֵנִי וּתְנַהֲלֵנִי, *tanjéni utenahaléni*, expresan conducir y guiar. La dirección esperada procede del mismo Dios cuya firmeza se confiesa.

Exégesis del pasaje

La razón introducida por «porque» une los versos 2 y 3: pide fortaleza al que ya reconoce como fortaleza. La oración descansa en la identidad de Jehová. El nombre fiel del Señor da coherencia a la protección y al camino que el orante espera recibir.

Aplicación editorial

Cuando pidas ayuda, pide también aprender a caminar conforme a la verdad de Cristo. Puedes desear un cambio de circunstancias y, a la vez, aceptar la corrección de tus decisiones. La gracia que te recibe no elimina tu necesidad de escuchar al Pastor.

---

4 Sácame de la red que han escondido para mí, porque tú eres mi refugio.

La trampa oculta se lleva ante el Dios que puede librar

El salmista pide salir de una red preparada en secreto. La confianza en Jehová responde a una amenaza que no puede dominar solo mediante su propia vigilancia.

Explicación del versículo

La red introduce la imagen de una captura deliberada. No es simplemente un accidente del camino: alguien la ha escondido para el orante. El lenguaje comunica una hostilidad que actúa mediante engaño.

El salmo no describe el mecanismo de esa trampa. La posterior denuncia de conspiraciones y calumnias permite reconocer un peligro humano, pero no identifica aquí a cada responsable ni narra una emboscada concreta.

Pedir «sácame» reconoce que advertir el peligro no siempre basta para librarse. El salmista necesita ayuda para recuperar libertad y seguir el camino que ha pedido a Dios.

La razón permanece en el carácter de Jehová: «porque tú eres mi refugio». La mirada no queda absorbida por la habilidad de los enemigos. El orante reconoce una autoridad y un amparo mayores que el cerco preparado contra él.

La relación con el verso 3 mantiene juntas protección y dirección. Dios no es invocado para permitir una huida por cualquier medio; el que salva es también quien guía por amor de su nombre.

En 1 Pedro 4:12–19, los creyentes que sufren son llamados a encomendar su vida al Creador fiel y continuar haciendo el bien. Jesucristo es el centro de esa esperanza. La confianza en él permite pedir rescate y perseverar sin adoptar el engaño como respuesta.

Texto original e imagen

מֵרֶשֶׁת זוּ טָמְנוּ לִי, *meréshet zu tamnu li*, expresa la red que escondieron para él. El verbo de ocultar señala la intención de atrapar. מָעוּזִּי, *maozzí*, llama a Dios su refugio o fortaleza y da la razón de la petición.

Exégesis del pasaje

La red oculta de los adversarios contrasta con la mano confiable a la que el orante entregará su espíritu en el verso siguiente. El poema no promete al lector conocer de antemano todos los peligros, sino que enseña a encomendar una vida vulnerable al Señor.

Aplicación editorial

Puedes pedir a Cristo protección frente a un engaño real y buscar ayuda para salir de él. Actúa con prudencia, comprueba los hechos y conserva la verdad en tus respuestas. La confianza en el Salvador no exige enfrentarte solo al peligro ni imitar los métodos de quienes lo preparan.

5 En tu mano encomiendo mi espíritu;
tú me has rescatado, SEÑOR, Dios fiel.

La vida se encomienda a la mano del Dios fiel

El salmista entrega su espíritu al cuidado de Jehová. Jesús hizo suya la primera línea al morir, y el testimonio de Esteban muestra cómo esa confianza se expresa también al invocar al Señor resucitado.

Explicación del versículo

Encomendar el espíritu es poner la propia vida bajo un cuidado confiable. El orante, rodeado de peligro, no posee dominio absoluto sobre su destino. Puede, sin embargo, dirigirse al Dios que reconoce como fiel y confiarse a él.

La mano representa poder y cuidado personal. La seguridad no consiste en que el salmista haya dejado de ser vulnerable, sino en quién recibe su entrega. La frase forma parte de una oración que pide rescate y no solo de palabras reservadas para el último momento de la vida.

«Tú me has rescatado» sostiene la confianza mediante el reconocimiento de la ayuda de Jehová. Llamarlo «Dios fiel» explica por qué puede encomendarse a él. Su esperanza no descansa en una fuerza anónima ni en la calidad de su propia resistencia.

En Lucas 23:44–49, Jesús pronuncia la primera línea y se dirige expresamente al Padre. El evangelio no añade en esa cita la segunda frase del salmo. El Señor entrega su vida de verdad y expira; la confianza filial no elimina la realidad de su muerte.

La cita en labios de Jesús permite conocer la plenitud de esta entrega. Nuestro Salvador no pierde su relación con el Padre al atravesar la muerte. Su obediencia y su resurrección fundan una esperanza que no depende de evitar todo sufrimiento.

Hechos 7:54–60 presenta a Esteban lleno del Espíritu Santo, viendo a Jesús y pidiéndole que reciba su espíritu. El discípulo no se convierte en otro salvador: encomienda su vida al Señor que venció la muerte. La misma escena une esa confianza con una oración de misericordia por sus perseguidores.

Así, la entrega cristiana nace de la gracia recibida en Jesucristo. Podemos encomendar al Padre nuestra vida y nuestra muerte por medio del Hijo, sostenidos por el Espíritu Santo. Esa confianza no compra la salvación; responde a la fidelidad del Salvador.

Texto original y cita evangélica

בְּיָדְךָ אַפְקִיד רוּחִי, *beyadja afqid rují*, expresa «en tu mano encomiendo mi espíritu». *Rúaj* se refiere aquí al espíritu o aliento de vida del orante, no a una identificación de su persona con el Espíritu Santo. El hebreo usa mano en singular; Lucas presenta manos en plural.

La entrega en el griego de Lucas

En Lucas, παρατίθεμαι, *paratíthemai*, comunica encomendar o poner bajo el cuidado de alguien. El vocativo Padre hace explícito el destinatario de la oración de Jesús. En Hechos, Esteban pide al Señor Jesús que reciba su espíritu, una petición relacionada pero con palabras y destinatario expresados de manera propia.

Exégesis del pasaje

El verso enlaza la petición de salir de la red con la entrega al Dios fiel. Más adelante, el salmista afirmará que sus tiempos están en la mano de Jehová, en contraste con las manos enemigas. El motivo central es pertenencia y cuidado en medio de una amenaza real.

Aplicación editorial

Puedes hacer tuya esta oración en el camino diario y ante la muerte. Confía tu vida a Cristo sin esperar a tener control sobre todas las circunstancias. Su fidelidad te permite buscar ayuda, obrar con verdad y descansar en la gracia del Padre.

---

[6] Aborrezco a los que se aferran a ídolos vanos;
yo confío en el SEÑOR.

La confianza en Jehová excluye una lealtad dividida

El salmista expresa un rechazo severo de quienes se aferran a ídolos vanos. Frente a esa dependencia, declara que su esperanza está puesta en Jehová.

Explicación del versículo

El verso establece un contraste de lealtades. La pregunta de fondo es en quién se busca seguridad. El salmista no puede encomendar su espíritu al Dios fiel y, al mismo tiempo, tratar a los ídolos como fuentes equivalentes de salvación.

Los ídolos son descritos mediante un lenguaje de vacío y falsedad. Aquello a lo que se aferran no posee la fidelidad ni el poder del Señor. El énfasis está en la incapacidad de esos objetos de confianza para ocupar su lugar.

«Aborrezco a los que se aferran» conserva una expresión personal y fuerte. El texto no se reduce a una preferencia religiosa indiferente. Habla de una oposición moral a una lealtad que el orante considera incompatible con confiar en Jehová.

Jonás 2:7–9 relaciona de manera semejante las vanidades engañosas con abandonar la misericordia, y concluye afirmando que la salvación es de Jehová. Esa relación ayuda a comprender el contraste entre vacío y confianza agradecida.

La lectura cristiana recibe también el mandato de Jesús de amar a los enemigos y orar por los perseguidores: Mateo 5:43–48. La fidelidad al único Salvador no autoriza a agredir o despreciar a las personas. La firmeza de la fe debe convivir con el deseo de arrepentimiento y con el amor que el Padre enseña.

Confiar en Jesucristo significa recibir su gracia y reconocer que la salvación está en él. La denuncia de la idolatría nos llama también a examinar nuestras propias dependencias, en lugar de usarla solo para señalar a otros.

Texto original y vanidad

הַבְלֵי־שָׁוְא, *havlé shav*, acumula ideas de vapor, vacío y falsedad; en este contexto designa ídolos incapaces de dar la seguridad que se busca en ellos. La expresión sobre quienes los guardan o atienden comunica una lealtad mantenida, que la NTBT expresa como aferrarse.

Exégesis del pasaje

La entrega al Dios fiel del verso 5 se acompaña de una decisión exclusiva en el 6. El contraste no tiene por centro la superioridad personal del salmista, sino la diferencia entre aquello que es vano y Jehová, en quien confía.

Aplicación editorial

Examina qué ocupa el lugar de seguridad definitiva en tu vida. Puedes recibir con gratitud bienes y apoyos humanos sin tratarlos como salvadores. Permanece fiel a Jesucristo y trata con respeto a quienes no comparten tu fe, procurando dar testimonio de su gracia.

7 Me regocijaré y me alegraré en tu amor leal, porque has visto mi aflicción y has conocido las angustias de mi alma.

La alegría nace del amor que atiende la aflicción

El salmista espera regocijarse en el amor leal de Jehová. La razón es personal y concreta: Dios ha visto su aflicción y ha conocido las angustias de su vida.

Explicación del versículo

Regocijarse y alegrarse expresan una respuesta amplia a la bondad de Dios. Su objeto no es el daño que pudieran sufrir los adversarios, sino el amor leal del Señor.

«Porque has visto» da fundamento a esa alegría. El salmista no se considera perdido en una multitud de necesidades que Dios ignora. Su aflicción ha quedado delante de la mirada divina.

Conocer las angustias añade cercanía a la imagen. El verso no trata a Dios como un observador que solo reúne información. Dentro de la oración, ese conocimiento sostiene la confianza en su cuidado misericordioso.

La afirmación tendrá especial fuerza frente a la experiencia de abandono social que aparece en los versos 11–12. Los vecinos pueden huir y los conocidos olvidar, pero el orante confiesa que Jehová conoce su necesidad.

El lamento que comienza en el verso 9 impide convertir esta alegría en una negación de toda angustia. La fe puede recordar la atención de Dios y volver a pedir gracia. La relación permanece aunque el tono de la oración cambie.

Jesucristo conoce la fragilidad humana y nos permite acercarnos al Padre con confianza. En Getsemaní expresó una tristeza profunda y oró como Hijo, según Marcos 14:32–42. Nuestro Salvador no nos exige disimular el dolor para recibir su cuidado.

Texto original y conocimiento

בְּחַסְדֶּךָ, *bejasdeja*, sitúa el gozo en el amor leal de Dios. רָאִיתָ אֶת־עָנְיִי, *raita et onyí*, afirma que ha visto la aflicción. Ver y conocer forman un paralelo que destaca la atención personal del Señor.

Exégesis del pasaje

La confianza exclusiva del verso 6 se desarrolla como gratitud por el cuidado recibido. El amor leal no queda definido como una emoción abstracta: se reconoce en la mirada de Dios sobre el afligido. El verso 8 añadirá el resultado de no quedar entregado al enemigo.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre lo que otros no han sabido escuchar. Acude por medio de Cristo sin ocultar la aflicción y permite que su pueblo te acompañe. Cuando recibas ayuda, agradece el amor de Dios sin pensar que por ello debes negar las necesidades que todavía permanecen.

8 No me has entregado en manos del enemigo;
has puesto mis pies en un lugar espacioso.

La mano enemiga no obtuvo dominio sobre la vida rescatada

El salmista agradece no haber sido entregado al enemigo. El lugar espacioso expresa la libertad y la firmeza que reconoce como don de Jehová.

Explicación del versículo

La mano del enemigo representa poder para capturar o disponer de la vida del orante. El salmista atribuye a Dios el hecho de no haber quedado bajo ese dominio. La amenaza es real, pero no es presentada como autoridad suprema.

La imagen contrasta con la mano de Jehová del verso 5. En una mano encomienda su espíritu; de la otra pide ser preservado. El poema sitúa la esperanza en el cuidado divino frente a un poder humano que desea hacer daño.

Los pies en lugar espacioso corresponden a una vida que puede volver a caminar. Frente a la red escondida del verso 4 y al cerco hostil, la amplitud comunica libertad recibida.

Salmos 18:19 celebra de manera semejante que Dios llevó al orante a un lugar espacioso. La relación muestra un lenguaje de rescate y no exige identificar una misma llanura o un mismo episodio militar.

El lugar amplio no establece una promesa de riqueza o de ausencia perpetua de dificultades. El mismo canto volverá al dolor y a la persecución. Su testimonio reconoce una ayuda verdadera sin declarar terminada toda necesidad.

En Jesucristo, nuestra seguridad definitiva se funda en el Dios que lo resucitó y nos recibe por gracia. Romanos 8:31–39 afirma que ni peligro ni muerte pueden separarnos de su amor. Esa pertenencia sostiene la petición de protección y el agradecimiento por cada rescate presente.

Texto original e imagen de libertad

הִסְגַּרְתַּנִי, *hisgartáni*, comunica entregar o dejar encerrado bajo poder ajeno. Su negación contrasta con בַּמֶּרְחָב, *vammerjav*, «en un lugar espacioso». El paralelismo pasa de la captura evitada al camino nuevamente abierto.

Exégesis del pasaje

El verso completa la gratitud de los versos 7–8. La mirada misericordiosa de Dios se reconoce en una vida preservada del dominio enemigo. La oración no abandona su dependencia: esa misma relación permitirá el clamor que viene después.

Un lamento desde el desgaste y la soledad

---

9 Ten piedad de mí, SEÑOR, porque estoy angustiado;
se consumen de dolor mis ojos, mi alma y mi cuerpo.

La gracia se pide desde un dolor que alcanza a toda la persona

El salmista vuelve a clamar porque está angustiado. Ojos, alma y cuerpo expresan el desgaste de una vida que necesita misericordia y no puede sostenerse por sus propias reservas.

Explicación del versículo

«Ten piedad de mí» retoma el lenguaje de dependencia. Después de dar gracias por el amor leal y el rescate, el orante sigue necesitando gracia. La ayuda recibida no lo ha convertido en alguien que ya no puede sufrir.

La razón es directa: «estoy angustiado». La oración deja espacio para nombrar el estado real de la persona. La confianza no exige sustituir esa verdad por una declaración de bienestar que no corresponde a lo vivido.

Los ojos consumidos de dolor hacen visible el desgaste. El salmista no se presenta como una voz desencarnada. La aflicción afecta la manera de mirar, sentir y sostener la vida cotidiana.

Alma y cuerpo amplían la descripción. El lenguaje integra la vida interior y la fragilidad física. No es necesario convertir cada término en una parte aislada del ser humano para comprender la gravedad del lamento.

Salmos 34:17–18 une el clamor de los justos con la cercanía de Jehová a los quebrantados. La aflicción no demuestra por sí misma que una persona haya quedado fuera de su cuidado.

Jesucristo expresó en Getsemaní que su alma estaba profundamente triste y se dirigió al Padre en oración: Marcos 14:32–42. El Salvador sin pecado conoció sufrimiento real. Por él podemos pedir misericordia sin tratar la tristeza como una vergüenza que deba esconderse.

Texto original y persona entera

נַפְשִׁי וּבִטְנִי, *nafshí uvitní*, nombra la vida o alma y literalmente el vientre, que la NTBT comunica aquí como cuerpo. La expresión, junto a los ojos, describe un desgaste integral. El contexto no ofrece un diagnóstico de una enfermedad particular.

Exégesis del pasaje

Este verso abre un lamento más extenso que llegará hasta las conspiraciones del 13. La gratitud anterior y la aflicción presente no se excluyen. El salmo reúne ambas ante el mismo Dios, cuya misericordia sigue siendo necesaria.

Aplicación editorial

Puedes pedir ayuda cuando el dolor haya alcanzado tus fuerzas y tu vida diaria. Habla al Padre por medio de Cristo y busca acompañamiento adecuado. La gracia no te exige fingir que estás bien ni enfrentar solo una carga que te supera.

---

10 Mi vida se agota en tristeza y mis años en suspiros;
mi fuerza desfallece por mi culpa y mis huesos se consumen.

La culpa y el desgaste se confiesan sin ocultamientos

El salmista describe una vida consumida por tristeza y suspiros. También reconoce su culpa, sin que esa confesión justifique la violencia que otros ejercen contra él.

Explicación del versículo

La mirada se extiende desde el dolor del momento hacia la vida y los años. Los suspiros expresan una carga sostenida. El orante no presenta la aflicción como una dificultad que pueda resolverse mediante una apariencia de entusiasmo.

La fuerza que desfallece y los huesos que se consumen hacen visible el desgaste. La imagen de los huesos alcanza aquello que sostiene el cuerpo. El lamento incluye una fragilidad profunda y no solo una pérdida de prestigio ante otros.

La NTBT dice «por mi culpa». El salmista reconoce responsabilidad propia dentro de su sufrimiento. El texto no nombra aquí una falta particular y no permite completar la historia con un episodio de David que la inscripción no menciona.

Confesar culpa no significa que todo el daño de sus enemigos sea justo. El salmo denunciará mentiras y planes de muerte. Una persona puede necesitar perdón y, a la vez, estar siendo tratada injustamente; ninguna verdad elimina la otra.

Salmos 32:1–5 relaciona huesos consumidos, confesión y perdón. La cercanía temática ayuda a reconocer que el camino de restauración incluye decir la verdad ante Dios, no esconder la responsabilidad para sostener una imagen de inocencia absoluta.

La cita del verso 5 en labios de Jesús no convierte esta confesión de culpa en pecado personal del Salvador. Cristo es sin pecado y llevó los nuestros. 1 Juan 1:5–9 une reconocer las faltas con la limpieza por la sangre del Hijo. En él podemos confesar sin desesperar y buscar una vida renovada.

Texto original y culpa

בַּעֲוֹנִי, *baavoní*, contiene la referencia a su iniquidad o culpa que la NTBT conserva. כָּשַׁל ... כֹּחִי, *kashal ... kojí*, expresa la fuerza que desfallece. La lectura debe mantener esa confesión y no sustituirla sin aviso por una causa distinta.

Exégesis del pasaje

El lamento une sufrimiento, conciencia y necesidad de gracia. No desarrolla una regla para explicar la enfermedad de cualquier persona. El salmista habla de su propia culpa mientras sigue llevando ante Dios la hostilidad real que lo amenaza.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus faltas sin aceptar acusaciones falsas ni justificar el abuso. Acude a Cristo para recibir perdón y busca ayuda para afrontar el daño. La gracia permite una verdad completa: responsabilidad por lo que hiciste y protección frente a lo que otros te hacen.

---

11 Soy objeto de desprecio para todos mis adversarios, y más aún para mis vecinos;
soy un espanto para mis conocidos.
Los que me ven en la calle huyen de mí.

El dolor aumenta cuando los cercanos se apartan

El salmista describe desprecio, temor y huida entre adversarios, vecinos y conocidos. La amenaza alcanza su vida social y lo deja sin el apoyo que esperaba de quienes estaban cerca.

Explicación del versículo

La lista de relaciones muestra la amplitud del aislamiento. No solo hay enemigos declarados: también los vecinos y conocidos se han vuelto fuente de dolor. La cercanía física ya no equivale a cuidado.

El desprecio de los adversarios es grave, pero la reacción de los vecinos resulta especialmente hiriente. El orante percibe que quienes comparten su entorno cotidiano no lo reciben como alguien digno de acompañamiento.

Ser un espanto para sus conocidos describe una presencia que provoca alejamiento. El texto no explica todas las razones de ese temor. No es necesario inventar una enfermedad contagiosa, una acusación concreta o un cálculo político para reconocer la dureza de la situación.

La huida de quienes lo ven en la calle hace público el abandono. El salmista no sufre solamente por lo que se dice a sus espaldas; experimenta una retirada visible de compañía.

Job 19:13–21 describe de manera semejante el dolor de Job ante parientes y amigos que se apartan. Es una relación de experiencia humana, no una prueba de que ambos textos narren la misma clase de enfermedad o tengan el mismo trasfondo.

Jesús fue abandonado por quienes estaban con él cuando lo apresaron, según Marcos 14:43–52. El Salvador conoce una soledad real y nos recibe por gracia. Su pueblo es llamado a ofrecer un cuidado que no desaparezca cuando acompañar a alguien resulta difícil.

Texto original y relaciones

לִשְׁכֵנַי, *lishjenay*, nombra a sus vecinos; לִמְיֻדָּעַי, *limeyuddaay*, a sus conocidos. La sucesión lleva la mirada desde los adversarios hacia vínculos de mayor proximidad y hace más profunda la descripción del abandono.

Exégesis del pasaje

El sufrimiento corporal y moral de los versos 9–10 se amplía al rechazo social. El salmo no reduce la necesidad de rescate a un único plano. La vida entera necesita la atención del Dios que, según el verso 7, ha visto la aflicción.

Aplicación editorial

Si alguien cercano atraviesa una crisis, no confundas la dificultad de acompañarlo con una razón para desaparecer. Escucha, ofrece una ayuda prudente y evita repetir acusaciones no comprobadas. La gracia recibida de Cristo puede hacerse visible mediante una presencia fiel.

---

12 Me han olvidado como a un muerto;
he quedado como una vasija perdida.

El olvido hace sentir a una persona como algo descartado

El salmista se compara con un muerto olvidado y con una vasija perdida. Las imágenes comunican la experiencia de quedar fuera de la atención y del cuidado de los demás.

Explicación del versículo

«Como a un muerto» es una comparación dentro del lamento. El orante sigue hablando y pidiendo vida. Su dolor consiste en ser tratado como si ya no tuviera lugar en las relaciones de los vivos.

La imagen no enseña que nadie recuerde nunca a quienes han fallecido. Expresa la percepción de una persona a la que otros han dejado de atender. El salmista pone en palabras la herida de no ser tenido en cuenta.

La vasija perdida añade una comparación con un objeto que ha quedado fuera de uso y de cuidado. La NTBT conserva «perdida». No es necesario cambiarla por una vasija rota para comprender la experiencia de abandono y desvalorización.

Las dos imágenes se complementan: ausencia de memoria y ausencia de cuidado. La persona se siente excluida tanto de los afectos como de la vida práctica compartida. El verso permite escuchar ese dolor sin atribuirle una falta de dignidad real.

El salmo ha afirmado que Jehová conoce las angustias del orante. El olvido humano no se convierte por ello en el juicio definitivo de Dios. La súplica se mantiene porque hay alguien a quien todavía puede dirigirse.

Isaías 53:2–6 muestra al Siervo despreciado y mal interpretado por quienes lo ven. En Jesucristo, el Salvador que llevó nuestros pecados, conocemos una gracia que recibe a los rechazados. El valor de una persona no queda definido por el trato que otros le dan.

Texto original e imagen de pérdida

כְּכְלִי אֹבֵד, *kijlí oved*, expresa ser como una vasija o utensilio perdido. La primera comparación incluye quedar olvidado del corazón, es decir, de la atención y memoria de otros. Las dos expresiones describen abandono, no una pérdida de la condición humana ante Dios.

Exégesis del pasaje

El verso concentra el rechazo descrito en el 11 y prepara la amenaza activa del 13. El salmista no solo se siente sin apoyo: también escucha planes contra su vida. El refugio que busca en Dios responde a ambas dimensiones.

Aplicación editorial

Si te sientes descartado, puedes llevar esa herida al Padre por medio de Cristo y buscar compañía confiable. No necesitas aceptar la desvalorización como si fuera la verdad final sobre ti. Si otro ha quedado aislado, recordarlo y cuidarlo son respuestas concretas a la gracia del Salvador.

---

13 Oigo las calumnias de muchos: ¡terror por todas partes!
Se reúnen para conspirar contra mí y planean quitarme la vida.

La calumnia se une a un plan contra la vida

El salmista escucha rumores hostiles y describe una conspiración para matarlo. Su miedo está relacionado con una amenaza concreta, que ahora expone ante Jehová.

Explicación del versículo

El lamento pasa del olvido y el rechazo a la agresión organizada. El orante no está pidiendo solamente recuperar compañía o prestigio. Hay personas que se reúnen con el propósito de quitarle la vida.

Las calumnias de muchos multiplican la presión. La palabra falsa puede aislar a una persona y preparar el terreno para que el daño parezca aceptable. El verso vincula el discurso hostil con una intención violenta.

«Terror por todas partes» comunica la experiencia de cerco. La expresión no obliga a afirmar que cada persona del entorno participa en el plan, pero hace sentir la amplitud de la amenaza para quien la padece.

Jeremías 20:10–13 utiliza la misma expresión de terror y relaciona murmuración, vigilancia hostil y una causa puesta delante de Dios. Es una afinidad de lenguaje y experiencia; no permite deducir por sí sola quién tomó la expresión de quién.

El salmista lleva el peligro a la oración en lugar de conceder a sus adversarios el dominio último sobre la verdad. El verso siguiente responderá a sus planes con una confesión personal: «Tú eres mi Dios».

Los evangelios muestran una decisión real de matar a Jesús en Juan 11:45–53. Nuestro Salvador conoció conspiración e injusticia, y su entrega reunió por gracia a los hijos de Dios. Esa victoria no vuelve inocente la violencia de los responsables; afirma que su plan no frustró la obra salvadora del Padre.

Texto original y amenaza

מָגוֹר מִסָּבִיב, *magor missaviv*, expresa «terror por todas partes» o alrededor. לָקַחַת נַפְשִׁי זָמָמוּ, *laqajat nafshí zamamu*, identifica el propósito: planean quitarle la vida. La intención de muerte da gravedad a la calumnia.

Exégesis del pasaje

Este verso culmina el lamento de los versos 9–13. El desgaste alcanza cuerpo, relaciones, memoria y seguridad física. La confianza del 14 no borra ese cuadro: se pronuncia dentro de él y vuelve a colocar la vida bajo el cuidado de Jehová.

La vida encomendada al cuidado de Dios

---

14 Pero yo confío en ti, SEÑOR;

digo: «Tú eres mi Dios».

La confesión de pertenencia responde al cerco de los enemigos

El salmista vuelve a declarar su confianza y llama a Jehová su Dios. La palabra de fe surge en medio de la amenaza, sin negar lo que acaba de describir.

Explicación del versículo

«Pero yo» introduce un contraste con los que planean su muerte. Ellos deliberan sobre su destino; el orante dirige su confianza a Jehová. El cambio no consiste en olvidar a los enemigos, sino en reconocer una relación mayor que su poder.

La confesión retoma el comienzo del salmo después del largo lamento. El refugio no ha dejado de ser necesario porque el salmista haya hablado con dolor. Puede volver a él con toda la verdad de su situación.

«Tú eres mi Dios» expresa pertenencia y dependencia. No convierte al Señor en propiedad del orante ni lo obliga a cumplir cualquier deseo. Reconoce a quién se debe y en quién espera ayuda.

El verbo de decir tiene importancia: frente a calumnias y planes hostiles, el salmista pronuncia una verdad que orienta su vida. La confesión no es una fórmula para controlar las circunstancias, sino una respuesta personal a la fidelidad de Dios.

Jesús anunció que sus discípulos lo dejarían solo y, aun así, afirmó que el Padre estaba con él: Juan 16:32–33. La presencia filial no evitó la pasión, pero sostuvo su entrega salvadora. Nuestro Señor nos ofrece una paz fundada en su victoria.

Por medio de Cristo, el Espíritu Santo nos permite clamar al Padre como hijos, según Romanos 8:14–17. La pertenencia recibida por gracia sostiene nuestra oración aun cuando falten apoyos humanos y todavía debamos pedir rescate.

Texto original y relación personal

אֱלֹהַי אַתָּה, *elohay attá*, es «tú eres mi Dios». La frase breve concentra una relación personal. El énfasis del contraste aparece en el yo que vuelve a confiar frente a quienes conspiran contra él.

Exégesis del pasaje

La transición no divide al salmista en una voz de fe y otra ajena a la fe. La misma persona lamenta, confía y suplica. El verso 15 desarrollará qué significa esa pertenencia: sus tiempos están en la mano de Jehová y no a disposición absoluta de los perseguidores.

Aplicación editorial

Puedes confesar tu pertenencia a Cristo sin esperar a que desaparezcan todas las amenazas. Habla con verdad sobre el daño y vuelve al Padre con tu necesidad. La fe no exige un discurso de invulnerabilidad, sino descansar en la gracia que te ha hecho suyo.

---

15 Mis tiempos están en tu mano;
líbrame de las manos de mis enemigos y de mis perseguidores.

Los tiempos de la vida no pertenecen al poder del perseguidor

El salmista pone sus tiempos en la mano de Jehová y pide ser librado de las manos enemigas. La soberanía de Dios da fundamento a una súplica activa, no a la resignación ante el daño.

Explicación del versículo

«Mis tiempos» abarca las circunstancias y etapas de la vida. El orante no habla solamente del instante de la muerte ni reclama conocer por adelantado su calendario. Reconoce que su existencia depende del Señor.

La mano de Jehová retoma la entrega del espíritu del verso 5. El mismo Dios fiel puede recibir la vida entera, con lo que todavía no se sabe ni se puede controlar.

La segunda línea contrasta esa mano con las de los enemigos y perseguidores. Estos tienen capacidad de hacer daño, pero no poseen un derecho absoluto sobre el destino del salmista. Sus planes son llevados ante una autoridad mayor.

La petición de liberación muestra que confiar en el gobierno de Dios no significa aceptar pasivamente la violencia. El salmista pide un cambio real y no llama buena a la persecución. La soberanía divina no elimina la responsabilidad de quienes persiguen.

Jesús habló de la hora que atravesaría con el alma turbada y con el deseo de glorificar al Padre en Juan 12:23–28. Su entrega fue una obediencia salvadora, no una negación de la angustia. En el Hijo conocemos una confianza que permite poner la vida en manos del Padre.

Nuestro acceso a esa confianza procede de la gracia de Cristo. Podemos pedir protección, actuar con prudencia y perseverar en el bien, mientras encomendamos al Señor lo que escapa a nuestras decisiones. La esperanza no exige convertir la incertidumbre en conocimiento.

Texto original y tiempos

בְּיָדְךָ עִתֹּתָי, *beyadja ittótay*, expresa «mis tiempos están en tu mano». El plural reúne momentos y circunstancias. Su contraste con la mano de los enemigos hace visible la diferencia entre la pertenencia confiada a Dios y el dominio dañino que otros buscan ejercer.

Exégesis del pasaje

La confesión «Tú eres mi Dios» del 14 se convierte en una entrega concreta y en un ruego. Pertenecer al Señor permite pedir libertad frente al perseguidor. La oración une confianza en su cuidado y rechazo del mal sufrido.

Aplicación editorial

Puedes planear y tomar medidas responsables sin pretender controlar todo tu futuro. Encomienda al Padre tus días por medio de Cristo y pide liberación cuando haya peligro. Su cuidado te permite actuar con esperanza, no abandonar la responsabilidad de proteger la vida.

---

16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu amor leal.

El siervo pide la luz del favor y el rescate del amor leal

El salmista desea que el rostro de Jehová brille sobre él. Su petición de salvación se apoya en el amor fiel del Señor y conserva la humildad de quien se reconoce siervo.

Explicación del versículo

La imagen del rostro que brilla comunica una presencia favorable. Después de describir rechazo y calumnia, el orante busca la atención del Señor que puede darle amparo y dignidad.

Llamarse «tu siervo» expresa pertenencia y disposición a obedecer. El salmista no se presenta como dueño de la respuesta divina. Pide ser recibido dentro de la relación que reconoce con Jehová.

La bendición de Números 6:24–27 pide de manera semejante que el Señor haga resplandecer su rostro y conceda gracia y paz. El vínculo ayuda a comprender que el brillo es lenguaje de favor personal, no una solicitud de un fenómeno luminoso para descifrar.

«Sálvame por tu amor leal» da el fundamento de la petición. El rescate no se compra con sufrimiento ni se exige por superioridad moral. El siervo apela a la fidelidad bondadosa del Dios a quien ha encomendado su vida.

El rostro que pide ver contrasta con las miradas humanas que se apartaban en el verso 11. El favor de Dios no borra automáticamente la herida social, pero impide que el rechazo de otros determine la verdad última sobre su pertenencia.

En Jesucristo conocemos la gloria de Dios que ilumina el corazón, según 2 Corintios 4:5–6. El Padre nos recibe por medio del Salvador, cuya gracia es fundamento de la esperanza. Buscar su rostro incluye recibir la verdad y el amor que el Hijo nos ha dado a conocer.

Texto original y favor

הָאִירָה פָנֶיךָ, *haíra paneja*, ruega que haga brillar su rostro. בְּחַסְדֶּךָ, *vejasdeja*, sitúa el rescate en su amor leal. La luz del rostro y la misericordia pertenecen a una misma relación de cuidado.

Exégesis del pasaje

Después de entregar sus tiempos a Dios, el orante pide experimentar su favor. La confianza no busca solamente escapar del enemigo: desea vivir como siervo recibido por el Señor. La salvación y la comunión permanecen unidas.

Aplicación editorial

Cuando el rechazo ajeno te hiera, puedes pedir al Padre que afirme tu confianza en su gracia. Acude por Cristo, escucha su Palabra y recibe el cuidado de una comunidad fiel. Su favor no depende de que todos aprueben tu vida ni te dispensa de seguir aprendiendo obediencia.

---

17 SEÑOR, que no sea avergonzado, porque te he invocado.
Que sean avergonzados los malvados y queden en silencio en el Seol.

La vergüenza y la mentira son puestas bajo el juicio de Jehová

El salmista ruega que su clamor no termine en vergüenza y pide un juicio severo sobre los malvados. La petición lleva hasta Dios la responsabilidad de distinguir la verdad y detener el mal.

Explicación del versículo

La primera línea retoma la petición con que empezó el salmo. No quedar avergonzado significa que la confianza en Jehová no sea tratada como una esperanza definitivamente vacía.

«Porque te he invocado» expresa la relación del orante con Dios. No convierte el acto de pronunciar su nombre en un mecanismo que obligue a recibir cualquier desenlace. El salmista pone delante del Señor la esperanza a la que se ha acogido.

La vergüenza se pide ahora para los malvados. La inversión busca que la falsedad no establezca el juicio final y que el daño no termine siendo validado como si fuera verdad.

La referencia al silencio en el Seol hace severa la súplica: el ruego alcanza el destino de muerte de quienes practican el mal. El texto no se reduce a una petición de mejorar su reputación. El verso siguiente relacionará ese silencio con los labios mentirosos que hablan contra el justo.

El juicio se dirige a Jehová y no se entrega al salmista como una autorización para vengarse. Romanos 12:14–21 mantiene la retribución divina y llama al creyente a vencer el mal con el bien.

Jesús oró por el perdón de sus verdugos en Lucas 23:33–34. Quienes recibimos salvación por su gracia podemos pedir que el mal sea detenido y juzgado mientras deseamos también arrepentimiento y misericordia. Nuestra justicia no sustituye el juicio perfecto del Padre.

Texto original y silencio

יִדְּמוּ לִשְׁאוֹל, *yiddemu lishol*, expresa quedar en silencio en el Seol. La imagen está vinculada con la muerte y se continúa en los labios que se pide hacer enmudecer. La oración confía a Dios un juicio que el orante no puede ejercer de manera absoluta.

Exégesis del pasaje

El verso 17 vuelve a la vergüenza del 1 y prepara el silenciamiento de la falsedad en el 18. La estructura contrapone la voz que invoca al Señor con las voces arrogantes que buscan destruir. El criterio no es cuál habla más fuerte, sino la verdad conocida por Dios.

---

18 Que enmudezcan los labios mentirosos, que hablan con arrogancia contra el justo, con orgullo y desprecio.

Los labios arrogantes no deben decidir el destino del justo

La petición se concentra en palabras mentirosas que hieren con orgullo y desprecio. El salmista pide que Dios detenga una voz que utiliza la falsedad para dañar.

Explicación del versículo

El verso precisa qué silencio se ha pedido. Los labios son llamados mentirosos porque sus afirmaciones no corresponden a la verdad. Su fuerza social no los convierte en un testimonio justo.

La arrogancia describe la manera de hablar y la posición desde la que se desprecia al otro. La mentira no aparece como un error humilde dispuesto a corrección, sino como un instrumento de superioridad y daño.

«Contra el justo» identifica al destinatario de la agresión. Dentro del salmo, esa justicia no exige afirmar que el orante jamás haya pecado: él mismo reconoció culpa en el verso 10. Se puede sufrir una acusación injusta y seguir necesitando gracia.

El deseo de que enmudezcan pide que la falsedad pierda capacidad de destruir. El salmista lleva esa causa ante el Señor, quien conoce tanto los hechos como el interior de quienes hablan.

Jesús enfrentó testimonios falsos durante su proceso, según Mateo 26:59–68. Su silencio y su respuesta no nacieron de engaño. El Justo sufrió sin responder con pecado y se encomendó a quien juzga justamente.

1 Pedro 2:21–25 une ese ejemplo con la obra del Salvador que llevó nuestros pecados. Seguir sus pisadas significa procurar la verdad y confiar en su gracia, mientras rechazamos convertir la defensa propia en una nueva calumnia.

Texto original y orgullo

שִׂפְתֵי שָׁקֶר, *sifté sháqer*, son labios de mentira. La frase בְּגַאֲוָה וָבוּז, *begaavá vavuz*, añade orgullo y desprecio. La denuncia reúne el contenido falso y la actitud con que se utiliza.

Exégesis del pasaje

Los versos 17–18 forman una petición de vindicación frente a la mentira. La vergüenza que los adversarios buscan imponer no debe sustituir el juicio verdadero de Dios. El canto pasará después a celebrar la bondad del Señor como refugio frente a esas mismas lenguas.

Aplicación editorial

Si necesitas defenderte, procura hechos comprobados y palabras verdaderas. Busca ayuda para que la falsedad sea detenida sin responder con insultos o acusaciones inventadas. La confianza en Cristo permite buscar justicia y conservar una conducta distinta del daño recibido.

La bondad que sostiene la esperanza

---

19 ¡Qué grande es tu bondad, que has reservado para los que te temen y has mostrado a los que se refugian en ti, a la vista de los seres humanos!

La bondad de Dios es abundante y se hace visible

El salmista celebra una bondad que Jehová reserva y pone por obra. Quienes lo temen y se refugian en él no descansan en una promesa vacía, sino en su cuidado fiel.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Qué grande!» marca un cambio desde la súplica contra la mentira hacia la admiración agradecida. El centro vuelve a ser lo que Dios es y hace, no solamente lo que los enemigos pretenden.

La bondad reservada habla de un bien que el Señor tiene dispuesto para los suyos. El verso no obliga a reducirlo a una recompensa material almacenada ni a situarlo exclusivamente después de la muerte. Su amplitud supera lo que el orante puede medir en el momento de la angustia.

La segunda afirmación destaca la bondad mostrada a quienes se refugian en él. Dios no solo posee una disposición favorable escondida: actúa de manera que puede ser reconocida entre los seres humanos.

Temer a Jehová y refugiarse en él se corresponden en las dos líneas. La reverencia y la confianza no son actitudes enemigas. El orante reconoce su santidad y, precisamente por conocer su carácter, busca su amparo.

La mención de lo visible contrasta con la vergüenza que otros querían imponer. La reputación dañada no tiene poder para agotar la historia. La acción de Dios puede mostrar que la esperanza del afligido no era vana.

En Jesucristo, el amor de Dios se ha manifestado al enviar a su Hijo para darnos vida y expiar nuestros pecados: 1 Juan 4:7–12. La confianza cristiana tiene ese fundamento de gracia. La bondad del Padre no necesita ser comprada por nuestra fidelidad; es el don que hace posible responderle con fe.

Texto original y bondad dispuesta

צָפַנְתָּ, *tsafanta*, expresa reservar o guardar. פָּעַלְתָּ, *paalta*, afirma una acción realizada. El paralelo reúne bondad dispuesta y bondad puesta por obra, sin exigir una división rígida entre dos épocas.

Exégesis del pasaje

Después de pedir que la falsedad no tenga la última palabra, el salmista contempla la abundancia del bien de Jehová. El refugio no se define solo por lo que evita, sino por la bondad del Dios que recibe. Los versos siguientes describirán ese cuidado con imágenes de ocultamiento y amparo.

---

20 Los escondes en el refugio de tu presencia, lejos de las conspiraciones humanas;
los ocultas en tu pabellón, lejos de la contienda de las lenguas.

La presencia de Dios es refugio frente a las lenguas hostiles

El salmista describe a los que confían en Jehová escondidos bajo su cuidado. Las conspiraciones y las disputas verbales encuentran un límite ante la presencia del Señor.

Explicación del versículo

La imagen del refugio está asociada con la presencia de Dios. El amparo no se reduce a encontrar un lugar geográfico donde nadie pueda hablar mal del orante. La seguridad fundamental procede de a quién pertenece su vida.

El rostro que se pidió hacer brillar en el verso 16 aparece ahora ligado al secreto del refugio. El lenguaje comunica cercanía y favor. Estar escondido en su presencia no significa que Dios deje de ver a la persona, sino que la recibe bajo su cuidado.

Las conspiraciones humanas retoman el peligro descrito en el verso 13. La alabanza no olvida el daño organizado. Confiesa que esos planes no poseen una autoridad mayor que la del Señor.

El pabellón evoca la protección que un anfitrión ofrece. Salmos 27:5–6 emplea una imagen semejante en medio de adversarios. El valor del refugio depende del Dios que acoge, no de la resistencia física de una tienda.

La contienda de las lenguas une el cierre del verso con los labios mentirosos del 18. El salmista necesita cuidado ante palabras capaces de herir y perseguir. La fidelidad divina sostiene la vida incluso cuando no puede controlar lo que otros dicen.

El creyente encuentra su pertenencia definitiva en Jesucristo. Según Romanos 8:31–39, la acusación y la persecución no pueden separarnos del amor de Dios en él. Esa seguridad no vuelve irrelevante buscar justicia o protección; permite hacerlo sin entregar el corazón al veredicto de la mentira.

Texto original y presencia

בְּסֵתֶר פָּנֶיךָ, *beséter paneja*, expresa el refugio secreto de su presencia o rostro. מֵרִיב לְשֹׁנוֹת, *meriv leshonot*, nombra la contienda de las lenguas. El verso reúne una relación de favor con una amenaza verbal y social concreta.

Exégesis del pasaje

La bondad reservada y mostrada del verso 19 se desarrolla como cuidado personal. El poema no promete que cada voz hostil desaparezca de inmediato. Afirma que la vida del que se refugia en Jehová no queda definida ni poseída por esas voces.

Aplicación editorial

Puedes pedir a Cristo que guarde tu vida frente a la calumnia y buscar ayuda para que el daño sea detenido. Conserva la verdad en tus palabras y evita medir tu valor solo por la aprobación ajena. El Padre te recibe por gracia y su pueblo puede ofrecer un amparo concreto.

---

21 ¡Bendito sea el SEÑOR, porque me ha mostrado maravillosamente su amor leal en una ciudad sitiada!

La gratitud reconoce un amor extraordinario en medio del cerco

El salmista bendice a Jehová por haberle mostrado su amor leal en una ciudad sitiada. El escenario amenazado no impidió que el Señor manifestara su cuidado.

Explicación del versículo

Bendecir a Jehová expresa alabanza y reconocimiento de su bondad. El orante no celebra la suficiencia de sus defensas ni presenta la ciudad como un refugio independiente de Dios.

La acción se describe como maravillosa. El salmista destaca cuán admirable le resulta el amor recibido. El verso no narra todos los medios del rescate ni permite reconstruir por sí solo un milagro particular.

La NTBT sitúa esa experiencia en una ciudad sitiada. El cerco comunica presión y vulnerabilidad, aun en un lugar que podría parecer protegido. La seguridad no queda definida únicamente por las murallas o por la fuerza de quienes las defienden.

La expresión hebrea puede relacionarse tanto con una ciudad fortificada como con una ciudad sometida a cerco. El canto no nombra el lugar ni identifica una batalla de la vida de David. La lectura conservada dirige la atención a la fidelidad de Jehová en una situación de amenaza.

El testimonio reúne los temas del salmo: refugio, persecución, súplica y amor leal. El cuidado de Dios no se deduce de que nunca haya habido peligro, sino que se reconoce dentro de una historia que lo ha atravesado.

La manifestación decisiva del amor divino para el cristiano es Jesucristo entregado para darnos vida, como enseña 1 Juan 4:9–10. Esa gracia funda nuestra gratitud y nos permite reconocer también ayudas concretas sin convertir una experiencia particular en una promesa de circunstancias idénticas para todos.

Texto original y ciudad

בְּעִיר מָצוֹר, *beir matsor*, es la expresión traducida aquí «en una ciudad sitiada». Su relación con defensa y cerco explica las distintas formas de expresarla. La afirmación central es que Jehová mostró admirablemente su amor leal al orante en ese lugar.

Exégesis del pasaje

El verso 21 celebra la respuesta, y el 22 recordará lo que el salmista había dicho en su alarma. El contraste permitirá ver que la sensación de haber quedado fuera de la mirada de Dios no fue la última verdad de su historia.

---

22 Yo decía en mi alarma: «He sido cortado de delante de tus ojos».
Pero escuchaste la voz de mis súplicas cuando clamé a ti por ayuda.

La escucha de Dios corrige la conclusión nacida de la alarma

El salmista recuerda que se creyó apartado de la mirada divina. La respuesta de Jehová le permite reconocer que aquella conclusión no expresó toda la verdad de su situación.

Explicación del versículo

«Yo decía» introduce palabras del propio orante durante la alarma. La afirmación de haber sido cortado de la presencia de Dios no aparece como un veredicto pronunciado por Jehová.

El miedo había llevado al salmista a interpretar su vida como definitivamente excluida del cuidado divino. Esa conclusión resulta comprensible dentro del cerco, la calumnia y la soledad que ha descrito, pero el poema no la confirma como la última realidad.

«Pero escuchaste» es el giro decisivo. Mientras el orante sentía que estaba fuera de la mirada de Dios, su voz de súplica no había quedado sin destinatario. El Señor atendió el clamor de quien apenas podía sostener la esperanza.

El verso no declara fingida la angustia. La experiencia dolorosa fue real; lo que se corrige es la conclusión de abandono definitivo. El cuidado recibido permite al salmista contar su historia con una perspectiva más amplia.

La mirada divina que había reconocido en el verso 7 y la presencia del refugio del 20 quedan ahora unidas a la memoria de su error. La gratitud puede incluir una revisión sincera de lo que pensamos cuando estamos alarmados.

En Jesucristo tenemos un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y nos permite pedir gracia: Hebreos 4:14–16. Podemos llevar al Padre una oración frágil sin tener que resolver antes cada duda. Su verdad puede afirmar y corregir nuestra comprensión dentro de una misma relación de misericordia.

Texto original y contraste

בְּחָפְזִי, *vejofzí*, describe la prisa o alarma con que habló. נִגְרַזְתִּי, *nigrazti*, expresa haber sido cortado. Frente a esa afirmación aparece la certeza de que Dios escuchó. La estructura distingue la percepción recordada de la acción divina reconocida.

Exégesis del pasaje

El verso explica la gratitud del 21 mediante un contraste interior al testimonio. El salmista no se presenta como alguien que siempre interpretó todo correctamente. La fidelidad de Jehová fue mayor que la conclusión que sacó en su temor.

Aplicación editorial

Cuando te sientas abandonado, puedes decirlo al Padre y pedir ayuda sin convertir esa sensación en una sentencia definitiva. Acude a Cristo y permite que la Escritura y una compañía fiel te ayuden a discernir. La gracia puede sostenerte mientras aprendes a mirar tu situación con más verdad.

Un llamado al amor y a la perseverancia

---

23 Amen al SEÑOR, todos sus fieles.
El SEÑOR guarda a los leales y paga con creces al que actúa con orgullo.

La fidelidad recibida convoca al amor y a la humildad

El salmista llama a todos los fieles a amar a Jehová. El Señor guarda a los leales y juzga la arrogancia, de modo que la gratitud debe convertirse en una relación sincera con él.

Explicación del versículo

El mandato plural abre el cierre a la comunidad. La experiencia personal de refugio y rescate se convierte en una invitación para otros. El canto no termina pidiendo admiración por el salmista, sino amor a Jehová.

Amarlo implica reconocer su bondad y responder a su relación de gracia. La protección narrada ofrece un motivo real para esa respuesta. El amor no aparece como un precio previo con el que se hubiera comprado la liberación.

Los fieles son llamados a vivir de acuerdo con la verdad del Señor. Su lealtad no significa que nunca hayan necesitado perdón o que no puedan clamar desde la debilidad. El mismo testimonio ha incluido culpa, terror y una conclusión equivocada.

El contraste con quien actúa con orgullo retoma la arrogancia de los labios mentirosos del verso 18. El problema no es la confianza humilde en Dios, sino una conducta que se levanta contra la verdad y desprecia al prójimo.

Pagar con creces afirma la seriedad del juicio divino. La aparente ventaja de la soberbia no la hace segura ante Jehová. El Señor distingue lo que la reputación y la fuerza humana pueden confundir.

La respuesta cristiana nace del amor que Dios manifestó en su Hijo. 1 Juan 4:7–12 une la entrega salvadora de Jesucristo con el llamado a amarnos unos a otros. Amar al Padre y vivir con humildad se expresa también en el trato que damos a quienes necesitan su misma gracia.

Texto original y lealtad

אֶהֱבוּ אֶת־יְהוָה, *ehavu et YHWH*, llama a amar a Jehová. אֱמוּנִים, *emunim*, designa a los leales que él guarda. La frase final contrapone esa fidelidad a quien practica la arrogancia, bajo el juicio del mismo Señor.

Exégesis del pasaje

El cierre comunitario transforma la experiencia individual en enseñanza. La fidelidad de Dios pide una respuesta de amor y una renuncia al orgullo que ha producido daño en el salmo. La exhortación prepara el llamado final a perseverar en la esperanza.

Aplicación editorial

Responde al amor de Cristo con una lealtad que alcance tu conducta. Puedes agradecer protección y, al mismo tiempo, revisar si tratas a otros con orgullo o desprecio. La gracia del Padre te llama a amar y servir, no a usar una experiencia de rescate como motivo de superioridad.

---

24 Sean fuertes y cobre ánimo su corazón, todos los que esperan en el SEÑOR.

La comunidad que espera en Jehová es llamada a cobrar ánimo

La palabra final anima a todos los que esperan en el Señor. La fortaleza del corazón nace de la fidelidad del Dios que el canto ha presentado como refugio y oyente de la súplica.

Explicación del versículo

El mandato se dirige a una comunidad de personas que esperan. El salmista ha contado una historia particular, pero no reserva la esperanza para quienes puedan repetir cada detalle de su rescate.

Ser fuertes y cobrar ánimo no significa volverse incapaces de sentir dolor. El propio canto ha dado espacio a angustia, desgaste, soledad y alarma. La exhortación pide perseverar dentro de esa vulnerabilidad.

La espera tiene un destinatario: Jehová. No se trata de mantener optimismo por una confianza ilimitada en los recursos humanos. El Señor ha sido llamado justo, fiel, misericordioso y atento al clamor.

Un llamado semejante aparece en Salmos 27:14. Allí la exhortación se expresa en singular; aquí alcanza explícitamente a todos los que esperan. La relación permite reconocer una esperanza que se recibe personalmente y se sostiene también en comunidad.

Romanos 15:1–6 une el consuelo de las Escrituras con Cristo y el deber de sobrellevar las debilidades de otros. La fuerza cristiana no debe convertirse en una exigencia que abandona al débil. El pueblo puede animarse y acompañarse mientras espera.

El Dios de la esperanza nos llena de alegría y paz al creer, por el poder del Espíritu Santo: Romanos 15:13. Nuestra perseverancia descansa en la gracia de Jesucristo y nos dirige a glorificar al Padre, no a presumir de una resistencia propia.

Texto original y perseverancia

חִזְקוּ וְיַאֲמֵץ לְבַבְכֶם, *jizqu veyaamets levavjem*, llama en plural a ser fuertes y a que el corazón cobre ánimo. הַמְיַחֲלִים לַיהוָה, *hameyajalim la-YHWH*, identifica a quienes esperan en Jehová. El fundamento de la fortaleza permanece en él.

Exégesis del salmo

La oración comienza con una vida que busca refugio y termina con una comunidad animada a esperar. En medio aparecen entrega, culpa, amenaza y gratitud. La fidelidad divina sostiene todo ese recorrido y permite que el testimonio personal se vuelva aliento para otros.

Aplicación editorial

Recibe ánimo de Cristo y ofrece compañía a quien todavía espera. Puedes recordar la fidelidad de Dios sin exigir que otro deje de llorar para pertenecer a su pueblo. Ora, escucha y ayuda de manera concreta: la esperanza compartida también se hace visible en ese cuidado.

Capítulo 32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

---

1 ¡Dichoso aquel cuya rebelión ha sido perdonada y cuyo pecado ha sido cubierto!

La dicha comienza en un perdón recibido

El salmo llama dichosa a una persona cuya rebelión ha sido perdonada. La alegría no nace de negar el pecado, sino de la gracia de Dios que lo trata y lo quita como culpa.

Explicación del versículo

La primera afirmación no elogia a alguien que nunca haya necesitado misericordia. Habla de rebelión y pecado reales, y declara el bien de haber sido perdonado. La esperanza del canto se abre precisamente para una persona que no puede salvarse sosteniendo una apariencia impecable.

La rebelión expresa ruptura y desobediencia. El pecado cubierto describe la acción misericordiosa de Dios sobre esa culpa. Las dos imágenes no presentan una maldad aprobada, sino una responsabilidad que ya no tiene el mismo lugar ante el Señor porque él ha concedido perdón.

Cubrir puede utilizarse de maneras distintas según quién actúa y para qué. En el verso 5, el salmista dejará de ocultar su culpa; aquí, Dios es quien cubre el pecado mediante su misericordia. El canto distingue el encubrimiento humano de la gracia divina.

La inscripción lo presenta como salmo de David y Masquil. Este último término está relacionado con la idea de comprensión o instrucción, aunque su función exacta como designación del canto no queda explicada. El desarrollo une testimonio de perdón con enseñanza para quienes lo escuchan.

Romanos 4:6–8 cita expresamente estos primeros versos y los relaciona con la justicia que Dios cuenta aparte de las obras. Pablo no presenta la dicha como salario que el pecador haya ganado. La recibe quien confía en el Dios que justifica.

El mismo capítulo dirige esa esperanza a Jesús, entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación: Romanos 4:23–25. Nuestro Salvador es el fundamento del perdón cristiano. La obediencia nueva brota de esa gracia y no ocupa el lugar de su muerte y resurrección.

Texto original e imágenes de perdón

אַשְׁרֵי, *ashré*, declara dichoso o bienaventurado. נְשׂוּי־פֶשַׁע, *nesuy pesha*, habla de la rebelión levantada o perdonada, y כְּסוּי חֲטָאָה, *kesuy jataá*, del pecado cubierto. Las expresiones complementarias atribuyen el cambio a la misericordia recibida.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–2 anuncian el resultado antes de narrar la experiencia de silencio y confesión de los versos 3–5. La historia se contará desde la certeza del perdón. El lector conoce así el centro de la enseñanza antes de escuchar la gravedad del camino atravesado.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tu pecado sin concluir que la gracia de Cristo ha dejado de ser suficiente. Acude al Padre con verdad, confiando en el Salvador y no en una compensación que tú debas producir. El perdón recibido te llama a arrepentirte y a vivir con gratitud.

---

2 ¡Dichoso el hombre a quien el SEÑOR no le cuenta la culpa y en cuyo espíritu no hay engaño!

La culpa no contada acompaña una vida que deja el engaño

La dicha del perdonado se describe ahora como culpa que Jehová no le cuenta. La sinceridad del espíritu muestra la respuesta de quien deja de ocultarse ante Dios.

Explicación del versículo

El segundo anuncio de dicha desarrolla el primero. Perdonar y no contar la culpa son imágenes relacionadas: el Señor no mantiene esa responsabilidad como una cuenta que el pecador tenga que pagar para recuperar su favor.

El sujeto de no contar es Jehová. El cambio decisivo no procede de que el salmista deje de sentirse culpable por sus propios medios. Necesita una acción divina verdadera que transforme su situación delante de él.

La ausencia de engaño sitúa al perdonado en una relación sincera. No significa que se haya convertido en una persona incapaz de toda falta. El relato posterior mostrará qué ha cambiado: dejó de encubrir y reconoció su pecado.

La sinceridad no compra el perdón como una virtud suficiente. Es la disposición de quien deja de negar la verdad y se acoge a la misericordia. La gracia no exige una máscara religiosa ni permite conservar deliberadamente la mentira como forma de vida.

Pablo cita este verso en Romanos 4:6–8 para explicar una justicia recibida aparte de las obras. El contexto de Abraham distingue regalo y salario, y sitúa la respuesta humana en la fe. La dicha no es recompensa por haber construido una biografía impecable.

1 Juan 1:5–10 une caminar en la luz, confesar el pecado y recibir limpieza por la sangre de Jesús. El Salvador nos permite vivir sin ocultamiento ante el Padre. La verdad y el perdón se reciben juntos, mientras la obediencia expresa la gracia que ya necesitamos.

Texto original y cuenta de culpa

לֹא יַחְשֹׁב … עָוֹן, *lo yajshov … avon*, expresa que Jehová no cuenta la culpa. En la cita de Romanos, el verbo griego λογίσηται, *logísētai*, conserva la idea de tener en cuenta o imputar. La segunda mitad del verso añade רְמִיָּה , *remiyyá*, engaño, cuya ausencia caracteriza esa relación sincera.

Exégesis del pasaje

Las imágenes de los versos 1–2 no minimizan el pecado: hablan de rebelión, falta y culpa para anunciar una misma gracia. La sinceridad prepara el contraste con el silencio del 3 y con la confesión del 5. El perdonado no necesita seguir escondiendo aquello que Dios le ha permitido reconocer.

Aplicación editorial

Puedes dejar de defender una apariencia perfecta y hablar con verdad delante del Padre. Confía en Jesucristo para el perdón y permite que esa gracia alcance tus palabras y relaciones. Reconocer una falta no te obliga a ocultar la esperanza que tienes en el Salvador.

Del ocultamiento a la confesión

---

3 Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían con mis gemidos todo el día.

Se puede gemir y seguir callando lo que necesita confesión

El salmista recuerda un silencio que lo desgastaba mientras gemía todo el día. El problema no era la ausencia de sonidos, sino la falta de una respuesta sincera a su culpa.

Explicación del versículo

«Mientras guardé silencio» recibe su sentido del verso 5, donde el orante reconoce su pecado y deja de ocultarlo. El silencio no es condenado como una práctica universal; aquí describe el tiempo en que no se decidió a confesar.

Los gemidos muestran que no había dejado de expresar dolor. Una persona puede sufrir intensamente y, aun así, evitar nombrar aquello que necesita llevar ante Dios. El verso distingue el lamento de una confesión que todavía no ha ocurrido.

Los huesos consumidos hacen visible el desgaste profundo. La imagen alcanza el sostén de la vida corporal y no limita la culpa a una cuestión abstracta. El salmista cuenta cómo su ocultamiento pesó sobre la persona entera.

«Todo el día» expresa continuidad. El problema no se resolvía simplemente dejando pasar el tiempo. La persistencia del dolor preparó el reconocimiento que luego narrará.

Este testimonio no establece que todo sufrimiento físico pruebe un pecado oculto. El salmista habla de su propia experiencia y relaciona su silencio con una culpa que él conoce. La lectura no autoriza a diagnosticar moralmente la enfermedad ajena.

En Jesucristo podemos acercarnos al Padre sin sostener una apariencia falsa. 1 Juan 1:5–10 enseña que negar el pecado es engañarse y que la sangre del Hijo nos limpia. La gracia ofrece una salida que el ocultamiento no puede producir.

Texto original y silencio

הֶחֱרַשְׁתִּי, *hejerashti*, expresa haber guardado silencio. Su contraste con los gemidos y con la confesión del verso 5 aclara qué silencio está en juego. בָּלוּ עֲצָמָי, *balu atsamay*, describe los huesos consumidos o gastados.

Exégesis del pasaje

La historia del perdón comienza recordando lo que no daba vida. El anuncio de dicha de los versos 1–2 no elimina el peso real de la culpa. El relato muestra por qué la verdad y la gracia deben encontrarse.

Aplicación editorial

Si conoces una falta que sigues ocultando, puedes llevarla al Padre por medio de Cristo. No necesitas fabricar una excusa para ser recibido por gracia. Si tu sufrimiento tiene otra causa, tampoco debes aceptar acusaciones inventadas: busca verdad, ayuda y cuidado.

---

4 Porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí;
mi vigor se secaba con los ardores del verano. Selah.

La mano de Dios no permite tratar la culpa como algo indiferente

El salmista reconoce una presión divina continua y compara su vigor con algo secado por el verano. Su experiencia lo conduce a dejar el ocultamiento y buscar perdón.

Explicación del versículo

«Porque» explica el desgaste del verso anterior. El salmista no entiende lo vivido solo como un malestar sin relación con Dios. Reconoce que la mano del Señor pesaba sobre él mientras permanecía en silencio ante su culpa.

La imagen de la mano expresa una acción personal y poderosa. En otros salmos esa mano recibe y protege; aquí hace sentir la seriedad del pecado. El mismo Dios que perdona no trata la falsedad como si fuera irrelevante.

De día y de noche indica que el problema lo alcanzaba de manera sostenida. El orante no encontraba descanso en el simple paso de las horas. Su relación con Dios necesitaba una respuesta de verdad.

El vigor que se seca con los ardores del verano comunica pérdida de vitalidad. La comparación pertenece al lenguaje poético del desgaste. El salmo no identifica una enfermedad ni ofrece un procedimiento físico para medir la culpa.

La presión recordada no termina siendo la última palabra. El movimiento hacia la confesión y el perdón muestra que el propósito del relato es anunciar una restauración posible. El Dios cuya mano pesa es también quien quita la culpa.

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Padre como una formación de sus hijos hacia la santidad y la justicia. A la luz de Jesucristo, esa corrección debe recibirse dentro de la gracia. El pasaje no permite atribuir cada aflicción ajena a una falta secreta ni justificar el maltrato humano como si fuera disciplina divina.

Texto original e imagen de sequedad

תִּכְבַּד עָלַי יָדֶךָ, *tijbad alay yadeja*, expresa el peso de la mano de Dios sobre el orante. La frase sobre los ardores del verano presenta su vigor agotado. Selah acompaña la pausa del canto; su funcionamiento musical exacto no se explica aquí.

Exégesis del pasaje

Los versos 3–4 forman la memoria del silencio culpable. La descripción prepara un contraste fuerte con el 5: de ocultar y consumirse a reconocer y recibir perdón. La experiencia no es un modelo para acusar a otros, sino un testimonio que llama a la sinceridad.

---

5 Te di a conocer mi pecado y no oculté mi culpa.
Dije: «Confesaré mis rebeliones al SEÑOR», y tú perdonaste la culpa de mi pecado. Selah.

La confesión deja la culpa a la vista de la misericordia

El salmista reconoce su pecado y deja de encubrirlo. La respuesta decisiva es de Jehová: él perdona la culpa que el orante ya no pretende esconder.

Explicación del versículo

Dar a conocer el pecado no significa proporcionar información que Dios ignoraba. Es reconocer delante de él lo que había sido callado o encubierto. El cambio está en la relación sincera del orante con la verdad.

Pecado, culpa y rebeliones retoman las palabras de los versos 1–2. La confesión no selecciona una parte conveniente para preservar una imagen impecable. El salmista presenta su responsabilidad con amplitud y sin inventar una jerarquía rígida entre esas expresiones.

«No oculté mi culpa» contrasta con el pecado cubierto por Dios del verso 1. El ser humano deja el encubrimiento, y el Señor concede perdón. La misericordia no necesita que la mentira siga protegiendo al pecador.

La decisión «confesaré» se dirige a Jehová. El texto no identifica aquí una lista de actos compensatorios con los que el orante compre su respuesta. La sinceridad y el arrepentimiento se acogen a la gracia.

«Y tú perdonaste» coloca el acto decisivo en Dios. El alivio no se reduce a que el salmista haya hablado de un problema: la culpa ha sido tratada por aquel que tiene autoridad para perdonar.

Proverbios 28:13–14 relaciona confesar y abandonar la transgresión con recibir misericordia. 1 Juan 1:7–9 funda la limpieza en la sangre de Jesús. La gracia del Salvador permite abandonar el ocultamiento y forma una obediencia que responde al perdón recibido.

Texto original y acción divina

El contraste pasa de לא־כִסִּיתִי, *lo jissiti*, «no oculté», a וְאַתָּה נָשָׂאתָ, *veattá nasata*, «y tú levantaste» o perdonaste. El énfasis en tú atribuye a Jehová la remoción de la culpa. La imagen de levantar retoma el perdón anunciado al comienzo.

Exégesis del pasaje

El verso es el centro del relato personal. La dicha anunciada en los versos 1–2 se comprende ahora mediante el contraste con el silencio de los 3–4. El salmista no aparece salvándose por su capacidad de confesar: recibe del Señor lo que no podía darse a sí mismo.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tu pecado con precisión delante del Padre y confiar en Jesucristo para el perdón. Si has causado daño, deja que esa gracia te lleve a asumir responsabilidad y procurar reparación donde corresponda. Esas acciones responden al Salvador; no sustituyen su obra ni compran su misericordia.

El perdón anima a buscar refugio

---

6 Por eso, que todo fiel ore a ti mientras puedas ser hallado;
cuando desborden las muchas aguas, no lo alcanzarán.

El perdón recibido invita a buscar a Dios sin demora

La experiencia del salmista se convierte en un llamado a todos los fieles. La oración responde a una misericordia que puede ser buscada y encuentra en Dios amparo ante lo que amenaza desbordar la vida.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la exhortación con la confesión y el perdón del verso 5. El salmista no cuenta su experiencia solo para recordar un alivio privado. Quiere que otros acudan al mismo Señor.

El fiel no es presentado como alguien que ya no necesita perdón. El canto ha mostrado que la verdadera relación con Dios incluye reconocer el pecado. La lealtad se expresa aquí orando en lugar de prolongar el ocultamiento.

«Mientras puedas ser hallado» comunica oportunidad y urgencia. El verso llama a responder a la misericordia, no a tratar la reconciliación con Dios como un asunto que puede aplazarse indefinidamente.

Isaías 55:6–9 une de manera semejante buscar al Señor, abandonar el mal y recibir un perdón abundante. El llamado no nace de que Dios disfrute alejándose del pecador, sino de la seriedad de volver a él y de la riqueza de su compasión.

Las muchas aguas representan una amenaza desbordante. La imagen de no ser alcanzado expresa confianza en el amparo del Señor. Dentro de la poesía, no es un pronóstico que permita ignorar peligros físicos ni una garantía de que el fiel jamás sufrirá.

En Jesucristo recibimos paz con Dios por la fe y permanecemos en su gracia, como enseña Romanos 5:1–5. La oración del perdonado puede ser confiada porque su fundamento está en el Salvador. La misericordia recibida invita a una relación viva y perseverante con el Padre.

Texto original y ocasión

לְעֵת מְצֹא, *leet metso*, expresa un tiempo de hallazgo u ocasión de encontrar; la NTBT lo comunica como el momento en que Dios puede ser hallado. La expresión sobre el desbordamiento de muchas aguas añade la imagen de un peligro que supera las fuerzas humanas.

Exégesis del pasaje

El relato personal de los versos 3–5 desemboca en una exhortación comunitaria. El perdón no deja al orante aislado ni sin camino: lo mueve a orar y a invitar a otros. El siguiente verso explicará ese amparo con la imagen de Dios como escondite.

Aplicación editorial

Si reconoces una falta, puedes acudir hoy al Padre por medio de Cristo en vez de sostener el ocultamiento. Recibe su gracia y pide ayuda para abandonar el mal. La oportunidad de orar es un don que invita a responder con verdad.

---

7 Tú eres mi escondite;
me guardas de la angustia y me rodeas de cantos de liberación. Selah.

La presencia que confrontó la culpa se recibe ahora como escondite

El salmista llama a Jehová su refugio y celebra la liberación. La confesión ha abierto una relación en la que puede buscar protección y cantar, en lugar de continuar ocultándose.

Explicación del versículo

«Tú eres mi escondite» es una confesión personal. El orante que dejó de encubrir su culpa encuentra ahora amparo en el mismo Dios ante quien la reconoció. La verdad y el refugio quedan unidos.

La protección de la angustia no se presenta como independencia recién adquirida. El salmista necesita ser guardado y lo atribuye al Señor. El perdón no elimina la relación de dependencia, sino que permite vivirla con confianza.

Los cantos de liberación rodean al orante. La imagen convierte el espacio de su vida en un ámbito de gratitud, en contraste con los gemidos del silencio culpable. La alegría tiene un motivo: la misericordia recibida.

El cambio no obliga a pensar que toda dificultad futura haya desaparecido. Las aguas del verso 6 y el llamado a aprender de los versos 8–9 conservan la necesidad de cuidado y dirección. El salmista celebra una relación restaurada, no una vida que ya no necesita a Dios.

La mano que pesaba en el verso 4 y el refugio del 7 pertenecen al mismo Jehová. Su santidad confronta el mal y su gracia recibe al que deja de esconderlo. El canto mantiene ambas verdades dentro de una experiencia de perdón.

Por medio de Jesucristo tenemos paz con Dios y acceso a la gracia: Romanos 5:1–5. Nuestro Salvador hace posible una confianza que no se funda en la negación del pecado. El Padre puede ser buscado como refugio porque el Hijo nos ha reconciliado con él.

Texto original y liberación

סֵתֶר לִי, *séter li*, es un escondite o refugio para el orante. רָנֵּי פַלֵּט, *ranné pallet*, comunica cantos de liberación. El lenguaje de rodear da forma a una protección recibida y celebrada.

Exégesis del pasaje

El verso lleva al plano personal el llamado comunitario del 6. El salmista invita a orar y también confiesa su propia seguridad en Dios. La alabanza surge del perdón y prepara una enseñanza que busca evitar la resistencia del pasado.

Aplicación editorial

Puedes refugiarte en Cristo sin continuar fingiendo que no necesitas misericordia. Da gracias por su perdón y recibe acompañamiento para caminar en la verdad. La alegría de la gracia puede coexistir con una vida que todavía aprende y pide ayuda.

La sabiduría de un corazón dispuesto a aprender

---

8 Te instruiré y te mostraré el camino que debes seguir;
te aconsejaré con mis ojos puestos en ti.

El perdón conduce a una vida dispuesta a aprender

La promesa de instrucción abre una sección de enseñanza. El camino nuevo requiere comprensión y atención, en contraste con la resistencia que el siguiente verso comparará con un animal sujeto por la brida.

Explicación del versículo

La voz habla ahora en primera persona a un tú. Instruir, mostrar el camino y aconsejar describen una atención sostenida. El perdón no deja la vida sin dirección ni vuelve indiferente la forma de caminar.

En esta secuencia es natural entender que quien ha narrado su experiencia pasa a enseñar a otros. También puede escucharse el verso como una respuesta de Dios que promete guiar. El poema no introduce expresamente un nuevo hablante, por lo que conviene distinguir esa interpretación de una identificación inequívoca en el texto.

La enseñanza conserva un contenido claro en ambas lecturas: hay un camino que debe ser aprendido y seguido. La gracia no se reduce a eliminar malestar mientras todo lo demás permanece igual. El salmista ha mostrado el daño del ocultamiento y el bien de volver a Dios con verdad.

Los ojos puestos en el destinatario comunican atención personal. La guía no aparece como una instrucción arrojada desde lejos ni como un procedimiento para adivinar señales. El que recibe consejo necesita responder con comprensión.

Salmos 25:8–10 presenta a Jehová instruyendo a pecadores y guiando a humildes. La relación bíblica reúne bondad, rectitud y aprendizaje. La guía divina es coherente con el carácter del Señor que perdona.

2 Timoteo 3:14–17 afirma que las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo y sirven para enseñar y corregir. El Espíritu Santo nos guía en esa verdad y glorifica al Salvador. Aprender de Dios requiere escucha, humildad y obediencia.

Texto original y comprensión

אַשְׂכִּילְךָ, *askiljá*, expresa hacer comprender o instruir. Se relaciona con el campo de comprensión presente en el término Masquil de la inscripción, sin que eso resuelva por sí solo su función musical. La frase final sitúa los ojos del consejero sobre el destinatario y expresa atención.

Exégesis del pasaje

Los versos 8–9 pasan del testimonio a la sabiduría práctica. La confesión de culpa y el refugio recibido preparan una vida enseñable. El contraste del caballo y el mulo no pedirá fuerza bruta sobre la persona, sino una respuesta consciente a la verdad.

Aplicación editorial

Recibe el perdón de Cristo y dispón tu vida a aprender de él. Escucha la Escritura y acepta consejo fiel, sin convertir cada impresión personal en una orden divina. La gracia que te recibe puede corregir también el camino que has seguido.

---

9 No sean como el caballo o el mulo, sin entendimiento, que necesitan freno y brida para sujetarlos;
de otro modo no se acercan a ti.

La enseñanza pide comprensión y no una obediencia a la fuerza

El caballo y el mulo ilustran una conducción que depende de freno y brida. El llamado a las personas es responder a la verdad con un corazón dispuesto a aprender.

Explicación del versículo

El mandato pasa al plural y alcanza a quienes reciben la enseñanza. La comparación no describe una técnica para tratar a otras personas como animales. Busca que los oyentes examinen su propia disposición ante la guía.

«Sin entendimiento» establece el punto del contraste. El ser humano es llamado a comprender y responder, no solo a ceder cuando una presión externa le impide actuar de otra manera.

El freno y la brida son instrumentos de conducción del animal. El verso los utiliza como imagen de una sujeción necesaria para mantenerlo bajo guía. La NTBT conserva la frase final que relaciona esa sujeción con el acercamiento.

El contexto explica qué resistencia está en cuestión. El salmista había callado su culpa y necesitó reconocerla. Ahora invita a recibir consejo sin prolongar deliberadamente el ocultamiento y la terquedad.

La imagen no justifica que un dirigente maltrate o controle a quienes enseña. El aprendizaje al que llama el salmo corresponde al perdón recibido y a una respuesta consciente delante de Dios.

Jesucristo invita a aprender de él como Maestro manso y humilde en Mateo 11:28–30. Su gracia nos recibe y forma la obediencia. Seguir al Salvador implica escuchar, aceptar corrección y caminar en la verdad, en lugar de esperar a que el daño de una decisión nos obligue a detenernos.

Texto original e instrumentos de conducción

אֵין הָבִין, *ein havin*, señala la falta de entendimiento que sostiene la comparación. מֶתֶג, *méteg*, y רֶסֶן, *résen*, designan instrumentos como freno y brida. La enseñanza se dirige a una respuesta inteligente y voluntaria.

Exégesis del pasaje

El verso 8 ofrece instrucción atenta y el 9 rechaza una disposición que solo responde a la sujeción. Ambos pertenecen a un salmo de perdón: el cambio de camino no compra la misericordia, pero sí corresponde a una vida que la ha recibido.

Aplicación editorial

Escucha la corrección fiel antes de que la resistencia aumente el daño. Puedes revisar una decisión y reconocer una falta sin perder la esperanza en Cristo. Si enseñas a otros, acompaña con verdad y paciencia, sin usar este verso para justificar coacción o abuso.

---

10 Muchos dolores tiene el malvado, pero el amor leal rodea al que confía en el SEÑOR.

La confianza se vive bajo el cerco del amor leal

El salmo contrapone los dolores del malvado al amor fiel que rodea a quien confía en Jehová. El contraste llama a elegir un camino de dependencia y verdad.

Explicación del versículo

El malvado es presentado dentro de una enseñanza sobre ocultamiento, resistencia y confesión. No designa simplemente a cualquier persona que haya pecado alguna vez. El propio salmista necesitó perdón y encontró misericordia al reconocer su culpa.

Los muchos dolores expresan la gravedad de un camino que permanece apartado de Dios. La afirmación tiene fuerza de advertencia moral y no convierte cada dolor de una persona en prueba de maldad. Los versos 3–4 ya han mostrado que el orante fiel también conoció desgaste.

El contraste decisivo está en confiar en Jehová. La alternativa al mal no es una autosuficiencia moral que ya no necesite ayuda, sino recibir el favor del Señor y vivir con verdad delante de él.

El amor leal rodea al que confía. La imagen retoma los cantos de liberación que rodeaban al salmista en el verso 7. La vida queda bajo el cuidado de una fidelidad mayor que sus propios recursos.

Esa protección no elimina automáticamente toda aflicción futura. El canto anuncia una relación estable con Dios, que da fundamento para orar, aprender y perseverar. La confianza se dirige a su persona, no a una garantía de comodidad.

En Jesucristo hemos recibido gracia y paz con Dios, según Romanos 5:1–5. La esperanza cristiana puede atravesar aflicciones porque el Espíritu Santo afirma en el corazón el amor del Padre. Nuestro Salvador sostiene esa confianza mediante su obra, y no por una perfección que nosotros hubiéramos producido.

Texto original y cuidado que rodea

חֶסֶד יְסוֹבְבֶנּוּ, *jésed yesovevennu*, afirma que el amor leal lo rodeará. La misma imagen de rodear había aparecido en el verso 7. El contraste entre dolores y cuidado se entiende desde la respuesta a Dios que el salmo ha enseñado.

Exégesis del pasaje

El verso resume la enseñanza de los 8–9 y prepara la alegría del 11. La experiencia de perdón se convierte en sabiduría para la vida: abandonar la terquedad y confiar en Jehová. La misericordia tiene una consecuencia ética sin dejar de ser don.

Aplicación editorial

Examina el camino que estás manteniendo, en lugar de juzgar tu relación con Dios solo por lo fácil o difícil del día. Confía en Cristo y responde a su gracia con verdad. Su amor te permite volver a él y seguir aprendiendo, aun cuando haya dolor.

---

11 ¡Alégrense en el SEÑOR y regocíjense, justos!
¡Griten de alegría todos los rectos de corazón!

La comunidad perdonada celebra al Señor con un corazón sincero

El salmo termina convocando a los justos y rectos de corazón a alegrarse en Jehová. El gozo responde a su perdón y a su amor leal, no a una superioridad humana.

Explicación del versículo

Los mandatos plurales abren el cierre a la comunidad. La historia personal de culpa y confesión no queda encerrada en un solo individuo. Puede convertirse en alegría compartida por quienes conocen la misericordia de Dios.

El objeto del gozo es Jehová. El canto no llama a admirar la capacidad del salmista para corregirse ni a celebrar que otros sean peores. Reconoce al Señor que perdona, protege y enseña.

Los justos y rectos de corazón deben leerse a la luz del comienzo. La dicha correspondía a una persona perdonada y sin engaño, no a alguien que jamás hubiera necesitado gracia. La rectitud incluye una sinceridad que abandona el encubrimiento.

La alegría no anula la responsabilidad. El mismo poema ha llamado a aprender y a dejar la terquedad. El gozo verdadero puede acompañar una vida que reconoce faltas y responde al cuidado de Dios.

Jesús habló de alegría por un pecador que se arrepiente en Lucas 15:3–7. El Salvador busca y recibe a quienes no podrían rescatarse por sí mismos. La comunidad cristiana tiene razón para celebrar cada regreso a su gracia.

Pablo cita este salmo al hablar de justicia recibida aparte de las obras y dirige esa esperanza a Jesús entregado y resucitado: Romanos 4:6–8 y Romanos 4:23–25. Nuestra alegría en el Padre se funda en Jesucristo y se expresa, por la guía del Espíritu Santo, en una vida agradecida y sincera.

Texto original y alegría compartida

יִשְׁרֵי־לֵב, *yishré lev*, son los rectos de corazón. La expresión corresponde a la ausencia de engaño del verso 2 y a la enseñanza sobre aprender. Los verbos de alegrarse, regocijarse y gritar de gozo acumulan una respuesta comunitaria al bien recibido de Jehová.

Exégesis del salmo

La estructura pasa de la dicha del perdonado al recuerdo del silencio, de la confesión al refugio y de la enseñanza a la alabanza. El pecado es tratado con verdad y la misericordia produce gozo. La conclusión mantiene unidas gracia y una vida que desea caminar rectamente.

Aplicación editorial

Celebra la gracia de Cristo sin exigir a las personas una historia impecable para recibirlas con amor. Puedes alegrarte por el perdón y acompañar el aprendizaje que sigue. La gratitud compartida debe ofrecer verdad, paciencia y esperanza a quienes están volviendo al Salvador.

Capítulo 33

Alabanzas al Creador y Preservador

---

1 Canten de alegría en el SEÑOR, justos;
la alabanza es apropiada para los rectos.

La alabanza corresponde a una vida orientada hacia Jehová

El canto convoca a los justos y rectos a alegrarse en el Señor. La alabanza se presenta como una respuesta coherente al Dios cuya fidelidad será celebrada en todo el salmo.

Explicación del versículo

El mandato inicial dirige la alegría a Jehová. El centro no es la emoción del grupo por sí misma ni la admiración de quienes cantan, sino el Señor a quien se reconoce como digno de confianza.

Justos y rectos describen una orientación real de vida. La alabanza apropiada guarda relación con la verdad y la justicia que el mismo Dios ama. El canto no separa la voz que adora de la conducta cotidiana.

La cercanía con Salmos 32:11 es clara: allí también se convoca a justos y rectos a alegrarse en Jehová. En el orden del libro, el lector pasa del gozo por el perdón a una celebración del Creador y de su cuidado. Esa relación no obliga a atribuir ambos cantos a una misma ocasión.

Este salmo no lleva una inscripción de autor en el hebreo. Su enseñanza puede recibirse con toda claridad sin completar ese silencio con una atribución histórica que el propio texto no ofrece.

Decir que la alabanza es apropiada para los rectos no significa que solo pueda acercarse quien nunca haya necesitado misericordia. El salmo anterior ha mostrado la dicha del perdonado, y el conjunto bíblico sitúa nuestra esperanza en la gracia.

Colosenses 3:12–17 une el canto agradecido con compasión, perdón y la palabra de Cristo habitando en la comunidad. El Salvador nos recibe por gracia y forma una vida coherente con la alabanza. Dar gracias al Padre por medio de él alcanza lo que decimos y lo que hacemos.

Texto original y correspondencia

נָאוָה תְהִלָּה, *navá tehilá*, comunica que la alabanza es apropiada, hermosa o correspondiente. El paralelismo de justos y rectos señala a la misma comunidad bajo dos descripciones de su orientación moral. El motivo del canto se desarrollará desde el verso 4.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–3 convocan a una alabanza gozosa y cuidada; el «porque» del 4 explicará su fundamento. La estructura impide reducir el comienzo a una orden de producir entusiasmo: el canto responde a la palabra, las obras y el carácter de Jehová.

Aplicación editorial

Puedes alabar al Padre por medio de Cristo con gratitud y sinceridad, sin sostener una apariencia impecable. Deja que su gracia alcance también tus relaciones. Una palabra agradecida y una conducta que busca el bien pueden expresar juntas tu confianza en el Señor.

2 Den gracias al SEÑOR con la lira;
cántenle alabanzas con el arpa de diez cuerdas.

Los instrumentos sirven a una gratitud dirigida a Dios

La lira y el arpa de diez cuerdas acompañan el llamado a dar gracias. El salmo integra música y palabra para honrar a Jehová, sin hacer del instrumento el centro de la adoración.

Explicación del versículo

«Den gracias» define el propósito de la música. El sonido acompaña el reconocimiento de quién es Jehová y de lo que hace. La belleza del canto debe servir a ese contenido, no reemplazarlo.

La lira y el arpa pertenecen al ámbito de los instrumentos de cuerda nombrados en el culto de Israel. El poema los presenta de manera concreta y conserva el dato de las diez cuerdas. No describe aquí sus dimensiones ni todos los detalles de su construcción.

El paralelismo une dar gracias y cantar alabanzas. Las dos acciones se dirigen al mismo Señor, y los instrumentos participan de una respuesta comunitaria. La diversidad del sonido no divide el objeto de la adoración.

Salmos 92:1–4 relaciona instrumentos semejantes con anunciar la misericordia, recordar la fidelidad y alegrarse por las obras de Dios. La conexión ayuda a entender que la música tiene una razón y una palabra que comunicar.

El mandato pertenece al lenguaje de adoración de Israel. Su lectura cristiana puede recibir la bondad de ofrecer a Dios voz, habilidad y recursos sin deducir que una configuración instrumental concreta sea el precio de un culto aceptable.

Efesios 5:18–21 relaciona la vida llena del Espíritu Santo con canto, gratitud al Padre en el nombre de Jesucristo y una conducta de servicio mutuo. El centro del culto cristiano es nuestro Salvador. La guía del Espíritu no puede separarse de la verdad y del amor que él enseña.

Texto original e instrumentos

כִּנּוֹר, *kinnor*, es la lira, y נֵבֶל עָשׂוֹר, *nével asor*, designa el arpa o instrumento de diez cuerdas. La precisión numérica pertenece al instrumento mencionado, sin convertirse en un simbolismo que el verso no desarrolla.

Exégesis del pasaje

Este verso concreta la alabanza apropiada del 1 y prepara la invitación a tocar con destreza del 3. Gratitud, participación y cuidado de la música forman una misma respuesta al Señor. La creación y la fidelidad divina darán después su fundamento.

3 Cántenle un cántico nuevo;
toquen con destreza y con gritos de alegría.

La gratitud renovada puede expresarse con destreza y alegría

El salmo pide un cántico nuevo y una música bien ofrecida. Novedad, habilidad y júbilo se orientan hacia Jehová y sirven a una alabanza que reconoce su obra.

Explicación del versículo

«Cántenle» mantiene al Señor como destinatario. El cántico nuevo no tiene como fin exhibir la creatividad de la comunidad, sino responder de manera viva a la grandeza de Dios.

Nuevo puede expresar una respuesta renovada a su acción y permite también la composición de un canto. El verso no prohíbe recordar palabras antiguas ni dice que la verdad del culto dependa de la fecha de una canción.

La invitación a tocar con destreza reconoce el valor de cuidar lo que se ofrece. La gratitud sincera y el aprendizaje no se oponen. La habilidad puede ponerse al servicio de la comunidad sin convertirse en motivo de superioridad.

Los gritos de alegría comunican participación y júbilo. La alabanza incluye una respuesta expresiva, pero el resto del salmo dará razones concretas para ella. No se pide una emoción desconectada de la palabra y del carácter del Señor.

Salmos 96:1–6 relaciona un cántico nuevo con anunciar salvación, contar la gloria entre las naciones y reconocer al Creador. La novedad nace de una mirada agradecida a Dios y conduce a darlo a conocer.

Apocalipsis 5:8–14 presenta un cántico nuevo dirigido al Cordero por su muerte redentora y por reunir para Dios personas de todos los pueblos. En Jesucristo conocemos el fundamento decisivo de la alabanza cristiana. Su sangre, y no nuestra excelencia musical, hace posible pertenecer al Padre.

Texto original y servicio musical

שִׁיר חָדָשׁ, *shir jadash*, es un cántico nuevo. הֵיטִיבוּ נַגֵּן, *hetivu nagguén*, llama a tocar bien o con habilidad. La aclamación final da a esa destreza un carácter de alegría ofrecida, no de competencia.

Exégesis del pasaje

El verso culmina la convocatoria de los 1–3. A continuación, el canto pasará de cómo alabar a por qué hacerlo. Esa transición mantiene la forma de la adoración bajo la verdad de aquello que proclama.

Aplicación editorial

Si participas en la música, puedes aprender y prepararte como una forma de servir, sin medir tu valor por la comparación con otros. Si cantas con la comunidad, recuerda la gracia de Cristo que hace posible tu gratitud. La alegría no necesita exagerar una emoción para ser verdadera.

La palabra fiel que sostiene la creación

---

4 Porque la palabra del SEÑOR es recta y toda su obra se hace con fidelidad.

La palabra recta y las obras fieles dan razón de la alabanza

El salmo comienza a explicar por qué debe cantarse a Jehová. Su palabra y su acción pertenecen a un mismo carácter de rectitud y fidelidad.

Explicación del versículo

«Porque» une este verso con la convocatoria musical de los anteriores. La alegría no queda sin contenido: la comunidad canta porque puede confiar en quién es Dios, en lo que dice y en lo que hace.

La palabra de Jehová es recta. La afirmación atribuye a su hablar una verdad que no engaña ni orienta hacia la injusticia. El término recta enlaza con los rectos a quienes se había convocado en el verso 1.

Toda su obra se hace con fidelidad. Palabra y acción no aparecen divididas, como si el Señor prometiera una cosa y buscara otra. El salmo reconoce una coherencia que sostiene la esperanza de quienes lo escuchan.

Esa confesión no atribuye automáticamente fidelidad divina a cualquier conducta humana que invoque su nombre. La rectitud de Dios es un criterio para examinar nuestras palabras y obras, no una cobertura para evitar ese examen.

Los versos siguientes desplegarán ejemplos de esa acción: creación, gobierno de los pueblos y cuidado de los que esperan en él. La fidelidad no queda reducida a una cualidad abstracta sin relación con el mundo.

Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo como aquel por medio de quien Dios ha hablado y sostiene todas las cosas. Jesucristo, que realizó la purificación de los pecados, da a conocer al Padre con verdad. Nuestra confianza en el Salvador se apoya en esa fidelidad, no en una palabra religiosa sin fundamento.

Texto original y coherencia

יָשָׁר דְּבַר־יְהוָה, *yashar devar YHWH*, afirma la rectitud de la palabra de Jehová. בֶּאֱמוּנָה, *beemuná*, sitúa toda su obra en la fidelidad o firmeza confiable. El paralelismo reúne lo que dice y lo que hace.

Exégesis del pasaje

El verso establece la base del himno. La creación y el gobierno divino que vienen después deben recibirse como manifestaciones de ese carácter. El poder de Jehová no se presenta separado de la verdad y la bondad.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo con confianza y examina tus propias palabras a la luz de su verdad. Puedes pedir ayuda para vivir con coherencia, reconocer una promesa incumplida y corregir lo que hayas dicho falsamente. La fidelidad del Padre te llama a una respuesta agradecida.

---

5 Él ama la justicia y el derecho;
la tierra está llena del amor leal del SEÑOR.

La justicia y el amor leal pertenecen al mismo Señor

Jehová ama la justicia y el derecho, y su bondad llena la tierra. El canto reúne rectitud moral y cuidado generoso dentro de una misma confesión.

Explicación del versículo

El verso continúa la explicación de la fidelidad divina. Amar la justicia y el derecho significa que el Señor no es indiferente a lo que las personas hacen ni trata el daño como una cuestión sin importancia.

Justicia y derecho se complementan al señalar lo recto y su ejercicio. El poder que el salmo celebrará no legitima cualquier decisión del más fuerte. La autoridad de Jehová está unida a su carácter justo.

La segunda línea amplía la mirada hacia la tierra llena de su amor leal. La bondad no queda confinada a un pequeño ámbito religioso. El mundo creado y sostenido ofrece razones para reconocer su generosidad.

Esa amplitud no niega la existencia del mal ni el dolor de quienes padecen injusticia. Los lamentos cercanos de la colección han dado voz a esas experiencias. El himno confiesa el carácter y el gobierno de Dios sin convertir la violencia humana en expresión de su bondad.

Hechos 14:14–18 presenta a Pablo y Bernabé apartando a una multitud del culto a criaturas y señalando al Dios vivo, Creador que da lluvia, alimento y alegría. Su testimonio relaciona la provisión cotidiana con la bondad del Señor.

En Jesucristo conocemos de manera decisiva el amor del Padre que envía a su Hijo para salvar. Juan 3:16–21 mantiene juntas esa gracia y la verdad que descubre el mal. El amor divino no aprueba el pecado, y su justicia no vuelve innecesaria la misericordia del Salvador.

Texto original y cualidades divinas

צְדָקָה וּמִשְׁפָּט, *tsedaqá umishpat*, reúne justicia y derecho. חֶסֶד, *jésed*, comunica amor leal o bondad fiel. El verso atribuye ambas realidades a Jehová y las sitúa en el horizonte de toda la tierra.

Exégesis del pasaje

El verso 4 había unido palabra y obra; el 5 une justicia y bondad. Esa doble correspondencia prepara la creación de los versos 6–9 y evita interpretar el dominio divino como una fuerza arbitraria. El Creador es digno de confianza por quien es.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los bienes cotidianos y pide al Padre que su justicia forme tu trato al prójimo. La gracia de Cristo puede llevarte a compartir, corregir una injusticia y cuidar al vulnerable. La alabanza a su bondad debe tener una respuesta concreta en tu vida.

---

[6] Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos y por el aliento de su boca, todo su ejército.

Los cielos existen por la palabra eficaz del Creador

El salmo atribuye la creación del cielo y de su ejército a Jehová. Palabra y aliento expresan una acción soberana que no depende de una fuerza ajena a Dios.

Explicación del versículo

La palabra del Señor aparece ahora en su eficacia creadora. El verso no describe una intención que necesitara ser completada por un poder rival. Los cielos fueron hechos por el Dios cuya verdad y fidelidad se acaban de confesar.

El aliento de su boca forma un paralelo con su palabra. La imagen del hablar comunica que la creación responde a su voluntad. El poema usa lenguaje personal sin reducir a Dios a un cuerpo humano que deba realizar un esfuerzo respiratorio.

El ejército de los cielos presenta su conjunto ordenado. En el marco de la creación, incluye los astros cuya grandeza puede sobrecoger al observador. Génesis 1:14–19 atribuye a Dios las lumbreras y estrellas, y Deuteronomio 4:19 prohíbe convertir ese ejército en objeto de culto.

La creación merece admiración, pero no ocupa el lugar del Creador. Los cielos no son divinidades independientes ni el fundamento último de la esperanza del pueblo.

El conjunto de la revelación da a conocer al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como el único Dios. Hebreos 1:1–4 afirma que Dios hizo el universo por medio del Hijo, y Génesis 1:1–3 presenta al Espíritu de Dios sobre las aguas. Esa plenitud debe recibirse sin hacer depender la doctrina de una glosa aislada.

El paralelismo de este verso describe la acción creadora de Jehová; no identifica por sí solo cada sustantivo como un nombre personal distinto. En Jesucristo conocemos al Hijo por quien todo fue hecho y que nos salva por gracia. El Señor de nuestra redención es también el Señor de la creación.

Texto original y contexto

בִּדְבַר יְהוָה, *bidvar YHWH*, es «por la palabra de Jehová». רוּחַ פִּיו, *verúaj piv*, significa aquí «por el aliento de su boca», en paralelo con el hablar. צְבָאָם, *tsevaam*, designa el ejército o conjunto de los cielos.

Exégesis del pasaje

La obra fiel del verso 4 se despliega desde su fundamento creador. El mismo Señor que puede ser escuchado como guía tiene autoridad sobre la existencia del mundo. Los versos 7–9 ampliarán esa soberanía a las aguas y a todos los habitantes de la tierra.

---

7 Reúne las aguas del mar como un montón y guarda los abismos en depósitos.

Las aguas inmensas están bajo la disposición del Creador

El salmo describe a Jehová reuniendo el mar y guardando los abismos. Las imágenes de montón y depósitos muestran una autoridad que supera aquello que el ser humano no puede contener.

Explicación del versículo

Después de los cielos, la mirada se dirige a las aguas. El mar y las profundidades representan una extensión y una fuerza que exceden nuestros recursos. El canto las coloca bajo el gobierno del mismo Jehová que creó los cielos.

Reunir las aguas como un montón utiliza una imagen deliberadamente poderosa. Aquello que se dispersa y desborda puede ser dispuesto por Dios. El poema no propone una descripción geométrica ordinaria del océano.

Guardar los abismos en depósitos prolonga la idea de orden y dominio. El Señor dispone de lo que al observador humano puede parecer inaccesible. Las aguas no se convierten por ello en una realidad divina rival.

Génesis 1:9–10 presenta a Dios reuniendo las aguas y haciendo aparecer lo seco. El canto recuerda esa autoridad creadora, sin repetir toda la secuencia del relato.

Éxodo 15:8–13 emplea también la imagen de aguas amontonadas al celebrar el éxodo. La relación muestra cómo la poesía bíblica reconoce al mismo Señor en creación y rescate. Este verso no identifica una ocasión histórica propia, sino que confiesa su dominio.

Jesucristo manifestó autoridad sobre el viento y el mar en Marcos 4:35–41. El Salvador que recibe nuestra confianza es Señor de la creación. Podemos reconocer su grandeza sin convertir los fenómenos naturales en mensajes secretos o poderes que debamos adorar.

Texto original e imágenes de disposición

כַּנֵּד, *kanned*, expresa «como un montón», tal como conserva la NTBT. אֹצָרוֹת, *otsarot*, son depósitos o reservas, y תְּהוֹמוֹת, *tehomot*, los abismos o profundidades acuáticas. Las imágenes comunican disposición soberana, no un espacio que limite a Dios.

Exégesis del pasaje

Los versos 6–7 presentan cielos y aguas como obra y ámbito del gobierno de Jehová. Esa amplitud prepara el llamado a toda la tierra del 8. La creación completa da razón para la reverencia que el canto pide.

---

8 Que toda la tierra tema al SEÑOR;
que todos los habitantes del mundo tiemblen ante él.

Toda la humanidad es convocada a reverenciar al Creador

El llamado a temer a Jehová alcanza a la tierra y a todos sus habitantes. Su autoridad no depende de las fronteras ni del reconocimiento de un solo pueblo.

Explicación del versículo

La tierra entera responde al ámbito de la creación que acaba de describirse. El Señor no es presentado como una divinidad local cuyo poder termine donde comienza otro territorio.

La segunda línea hace explícitos a los habitantes del mundo. La convocatoria no se dirige solamente al paisaje: las personas son llamadas a reconocer a quien les da existencia.

Temer y temblar expresan reverencia ante una grandeza que no podemos manejar. El contexto une esa majestad con justicia, fidelidad y amor leal. La respuesta adecuada no es adorar el poder por sí mismo, sino honrar al Dios cuyo carácter se ha dado a conocer.

El llamado universal no concede a un pueblo permiso para imponer por violencia una apariencia de adoración. La autoridad pertenece a Jehová y alcanza también a quienes lo confiesan. Todos están delante de él como criaturas.

Hechos 17:24–31 presenta al Creador como Señor de todas las naciones y llama a todos al arrepentimiento. La resurrección de Jesucristo confirma la seriedad de su juicio justo. El conocimiento de Dios no se reduce a admirar la naturaleza; conduce a responder a su verdad.

En Cristo, el Padre nos ofrece una relación de gracia que no trivializa su santidad. La reverencia puede convivir con la confianza filial: el mismo Señor que merece nuestro temor es aquel a quien acudimos por medio del Salvador.

Texto original y alcance universal

כָּל־הָאָרֶץ, *kol haárets*, es toda la tierra; כָּל־יֹשְׁבֵי תֵבֵל, *kol yoshvé tevel*, todos los habitantes del mundo. La segunda expresión desarrolla la primera y muestra el alcance humano del llamado.

Exégesis del pasaje

La invitación inicial a los rectos se amplía ahora a toda la humanidad. El verso 9 dará la razón inmediata: la palabra de Jehová ha dado existencia y firmeza a lo creado. La reverencia responde a esa dependencia real.

Aplicación editorial

Puedes admirar la creación y dirigir esa admiración al Padre por medio de Cristo. Recuerda que su autoridad alcanza también tus decisiones y tu trato a otros pueblos. La gracia que recibes te llama a dar testimonio con verdad y respeto, no a sentirte superior por conocer su nombre.

---

9 Porque él habló y todo llegó a ser;
él mandó y todo quedó firme.

La palabra de Jehová realiza lo que manda

El Señor habla y la creación llega a existir y permanece. El verso resume la eficacia de su voluntad y da fundamento al temor reverente de toda la tierra.

Explicación del versículo

«Porque» explica el llamado del verso anterior. La reverencia no depende de una impresión vaga de grandeza: las criaturas existen por una acción que el Señor puede realizar.

Las dos líneas presentan hablar y mandar, llegar a ser y quedar firme. La primera destaca existencia; la segunda, establecimiento. El poema confiesa una autoridad que produce un resultado real.

El sujeto repetido es él. La creación no se presenta como un esfuerzo compartido entre poderes divinos que compiten. El canto concentra su alabanza en Jehová.

La firmeza de lo creado no significa que nada pueda cambiar dentro del mundo. El verso afirma que su existencia y orden dependen del mandato de Dios. No atribuye a las criaturas una estabilidad autónoma.

Hebreos 11:1–3 relaciona la fe con comprender que el universo fue formado por la palabra de Dios. La fe recibe esa verdad y se confía al Creador; el texto no convierte las declaraciones humanas en un poder equivalente para producir la realidad.

El Nuevo Testamento da a conocer al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y sostiene todas las cosas: Hebreos 1:1–4. Jesucristo no es un recurso dentro de un mundo ajeno a él. Nuestro Salvador es Señor, y su gracia da fundamento a una confianza que puede escuchar y obedecer.

Texto original y establecimiento

הוּא אָמַר וַיְהִי , *hu amar vayehí*, afirma que él habló y llegó a ser. הוּא־צִוָּה וַיַּעֲמֹד , *hu tsivvá vayyamod*, añade que mandó y quedó firme. El paralelismo une la autoridad del mandato con su eficacia.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la sección creadora de los 6–9. La firmeza que la palabra da a la creación preparará el contraste con los planes humanos de los 10–11. El mismo Señor gobierna el mundo y la historia.

Aplicación editorial

Escucha la Palabra de Cristo con confianza en su autoridad, sin atribuir a tus propias frases un poder que pertenece a Dios. Puedes orar, pedir y actuar con responsabilidad mientras dejas el resultado en sus manos. La gracia te llama a depender del Salvador, no a controlar la realidad mediante fórmulas.

Los planes humanos y el propósito de Dios

---

10 El SEÑOR frustra el consejo de las naciones y anula los planes de los pueblos.

Los proyectos humanos no poseen la autoridad última

Jehová puede frustrar los consejos de naciones y pueblos. El poder colectivo de un proyecto no lo coloca fuera de su gobierno ni por encima de su justicia.

Explicación del versículo

La mirada pasa desde la creación al ámbito de las decisiones humanas. El Señor que habló y estableció el mundo conoce también los planes mediante los que pueblos enteros intentan asegurar su futuro.

Consejo y planes son expresiones paralelas de intención y deliberación. El verso no habla solamente de impulsos individuales. Incluye proyectos que pueden contar con poder, organización y aprobación colectiva.

Frustrar y anular afirman que esa fuerza tiene un límite. Las naciones no se convierten en autoridades absolutas por su tamaño o por el acuerdo de sus dirigentes. Sus decisiones siguen delante del Creador justo.

La afirmación no convierte toda planificación en algo malo. El mismo conjunto bíblico invita a escuchar consejo. Lo que se rechaza es una autonomía que pretenda garantizar el resultado y situarse por encima del Señor.

Hechos 4:23–31 reúne la confesión del Dios creador con la oposición de gobernantes y pueblos contra Jesús. La iglesia reconoce que esa hostilidad no frustró la obra salvadora y pide valentía para seguir anunciando la palabra. La soberanía divina no vuelve inocentes a quienes actuaron injustamente.

En Jesucristo, el Padre llevó adelante una salvación que el poder humano no podía impedir. Esa esperanza permite servir con verdad sin atribuir a nuestros propios proyectos la condición de propósito infalible de Dios.

Texto original y planes colectivos

עֲצַת־גּוֹיִם, *atsat goyim*, es el consejo de las naciones; מַחְשְׁבוֹת עַמִּים, *majshevot ammim*, los planes de los pueblos. El verso 11 retomará ambos términos para contrastarlos con el consejo y los propósitos de Jehová.

Exégesis del pasaje

El contraste de los versos 10–11 depende de la identidad de quien planea. Los proyectos humanos pueden ser deshechos; el propósito del Señor permanece. El himno no atribuye a una nación concreta el derecho de ocupar el lugar de Dios.

Aplicación editorial

Puedes planear con responsabilidad y someter tus proyectos a la verdad de Cristo. Escucha corrección y evita presentar una preferencia propia como si fuera una garantía divina. La gracia te permite trabajar con esperanza y recibir con humildad los límites de tus decisiones.

---

11 El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los propósitos de su corazón, de generación en generación.

El propósito de Jehová no se agota con una generación

El consejo del Señor permanece y los propósitos de su corazón atraviesan el tiempo. Su fidelidad ofrece un fundamento que las decisiones humanas no pueden producir por sí solas.

Explicación del versículo

El verso repite consejo y propósitos del anterior, pero cambia el sujeto. La diferencia no está simplemente entre un plan más hábil y otro menos organizado. El Señor posee una autoridad y una fidelidad que ninguna criatura puede atribuirse.

«Permanece para siempre» retoma la imagen de firmeza del verso 9. La palabra que establece la creación corresponde a un propósito que no queda a merced de los proyectos de las naciones.

Los propósitos de su corazón presentan una voluntad personal. Dios no es un mecanismo impersonal del destino. El lenguaje del corazón comunica intención y sabiduría sin reducirlo a un cuerpo humano.

De generación en generación amplía el horizonte de confianza. Una persona puede no ver toda la realización de lo que Dios hace. La brevedad de nuestra vida no convierte su fidelidad en fracaso.

Proverbios 19:20–21 contrasta los muchos planes humanos con el propósito firme de Jehová, y Isaías 46:8–11 relaciona su palabra con lo que él llevará a cabo. Ambas conexiones sostienen la confianza sin darnos acceso a todos los detalles del futuro.

Efesios 1:7–14 centra el propósito salvador del Padre en Jesucristo: redención por su sangre, reunión de todas las cosas en él y herencia sellada por el Espíritu Santo. La esperanza cristiana descansa en esa gracia revelada, no en la pretensión de conocer cada decisión secreta de Dios.

Texto original y permanencia

עֲצַת יְהוָה, *atsat YHWH*, es el consejo de Jehová. מַחְשְׁבוֹת לִבּוֹ, *majshevot libbó*, son los propósitos de su corazón. La repetición frente al verso 10 hace explícito el contraste, y la expresión generacional destaca su continuidad.

Exégesis del pasaje

Los versos 10–11 unen límite humano y fidelidad divina. La conclusión no vuelve innecesaria la oración: el salmo terminará pidiendo amor leal y expresando espera. Confiar en el propósito de Dios permite participar con obediencia y dependencia.

Aplicación editorial

Puedes servir a Cristo sin exigir que todo el fruto sea visible durante tu propio tiempo. Recibe las promesas reveladas, cumple la responsabilidad presente y encomienda al Padre lo que no conoces. Su fidelidad te permite perseverar sin convertir tus expectativas en profecías.

---

12 ¡Dichosa la nación cuyo Dios es el SEÑOR, el pueblo que escogió como heredad suya!

La dicha del pueblo procede de haber sido recibido por Dios

El salmo celebra al pueblo que Jehová escogió como heredad. Su bienestar más profundo está en esa relación de gracia, no en el número de sus habitantes ni en su poder.

Explicación del versículo

Las dos líneas se explican mutuamente. La nación cuyo Dios es Jehová es presentada como el pueblo que él eligió para sí. El verso no describe una fórmula mediante la cual cualquier sociedad pueda garantizar prosperidad por adoptar un lema religioso.

En el horizonte de Israel, la relación se entiende desde el pacto. Éxodo 19:3–6 recuerda el rescate de Egipto y llama al pueblo a escuchar la voz de Dios. La pertenencia recibida tiene una respuesta de obediencia y una vocación de servicio.

Deuteronomio 7:6–8 afirma que la elección no se debió a superioridad numérica, sino al amor de Jehová y a su fidelidad al juramento hecho a los padres. Esa relación da un motivo de gratitud y humildad, no una licencia de desprecio hacia otros pueblos.

Heredad suya indica que el pueblo pertenece al Señor. No convierte a Dios en un recurso poseído por una nación ni coloca sus decisiones humanas fuera del juicio divino. Los versos siguientes recordarán que él ve y comprende todas las obras.

La elección tampoco debe confundirse con una garantía de superioridad militar. El propio canto dirá que el rey no se salva por su gran ejército. La dicha procede de Jehová y debe permanecer bajo su verdad.

1 Pedro 2:9–10 aplica lenguaje de pueblo escogido a quienes han recibido misericordia y son llamados a proclamarla. En Jesucristo, el Cordero reúne para Dios personas de todos los pueblos, como muestra Apocalipsis 5:9–10. La salvación es gracia que forma pertenencia y servicio.

Texto original y pertenencia

בָּחַר לְנַחֲלָה לוֹ, *bajar lenajalá lo*, expresa que escogió al pueblo como heredad para sí. El sujeto de la elección es Jehová. La declaración de dicha se funda en esa relación, no en una virtud colectiva que pudiera hacer innecesaria su misericordia.

Exégesis del pasaje

El consejo firme de Jehová desemboca en una relación con un pueblo. El canto conserva, al mismo tiempo, la amplitud de su autoridad sobre toda la tierra. La elección no reduce al Creador a un dios local; muestra la gracia de pertenecerle dentro de su gobierno universal.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la pertenencia que has recibido por medio de Cristo y deja que produzca humildad. Sirve a quienes aún necesitan conocer su misericordia y examina tus propias decisiones bajo su Palabra. La gracia no es un motivo para sentirte por encima de otros.

La mirada que conoce a todos

---

13 El SEÑOR mira desde los cielos y ve a todos los seres humanos.

Ninguna persona queda fuera de la mirada del Creador

Jehová mira desde los cielos y ve a todos los seres humanos. Su relación con un pueblo escogido no limita el alcance de su conocimiento ni de su autoridad.

Explicación del versículo

La mirada se amplía después de la declaración sobre el pueblo elegido. El Señor que recibe a Israel como heredad ve también a toda la humanidad. La elección no lo convierte en una divinidad cuyo interés termine en una frontera.

Mirar desde los cielos comunica una perspectiva que supera la de los seres humanos. El canto no está midiendo una distancia física necesaria para observar. Afirma la altura de su gobierno y la amplitud de su conocimiento.

«Todos los seres humanos» incluye a quienes poseen poder y a quienes parecen invisibles ante otros. Ninguna posición social puede colocar una vida fuera de su atención. La verdad de lo que ocurre no depende solamente de lo que los observadores humanos alcanzan a conocer.

El verso siguiente repetirá la universalidad y el 15 añadirá comprensión de las obras. La mirada divina no es una impresión superficial: pertenece al Creador que conoce a sus criaturas.

Hechos 17:24–31 une la creación de todas las naciones con un llamado universal al arrepentimiento y con el juicio justo confirmado por la resurrección de Jesús. La amplitud del gobierno de Dios reclama una respuesta personal.

En Jesucristo, esa verdad no se separa de la gracia que llama al pecador. El Padre conoce nuestra vida y nos recibe por medio del Salvador. Podemos abandonar el engaño y buscar justicia sin pensar que solo cuenta aquello que otros han visto.

Texto original y humanidad

כָּל־בְּנֵי הָאָדָם, *kol bené haadam*, designa a todos los seres humanos. La expresión no restringe la mirada a dirigentes o varones de una comunidad. El paralelismo con los habitantes de la tierra del verso 14 refuerza su alcance universal.

Exégesis del pasaje

El movimiento de los versos 12–15 conserva dos afirmaciones: Dios ha recibido a un pueblo como heredad y observa a todos. La pertenencia especial no autoriza a olvidar su justicia universal. El conocimiento divino prepara el contraste con la confianza en la fuerza militar.

Aplicación editorial

Puedes vivir con sinceridad ante el Padre y confiar en que el daño oculto no queda fuera de su mirada. Acude por Cristo para recibir gracia y procura actuar con verdad aun cuando nadie te supervise. Su conocimiento te llama a responsabilidad y también te ofrece motivo de esperanza.

14 Desde el lugar donde está sentado observa a todos los habitantes de la tierra.

El Rey contempla a todos los habitantes de la tierra

La mirada de Jehová procede de su morada soberana. El verso repite la universalidad del anterior y la sitúa bajo la autoridad de aquel que gobierna.

Explicación del versículo

El lugar donde está sentado comunica estabilidad y gobierno. El Señor no aparece como un observador sin autoridad ante lo que ve. La imagen pertenece al mismo canto que afirma la permanencia de su consejo.

Todos los habitantes de la tierra desarrollan la expresión todos los seres humanos del verso 13. La repetición da fuerza al alcance de la mirada. No hay un segundo grupo que quede fuera de ella.

El lenguaje de altura y morada no significa indiferencia. El verso 15 hablará de comprensión de las obras, y el 18 de atención cuidadosa a quienes esperan en su amor leal. El gobierno del Señor puede conocer y cuidar.

Isaías 66:1–2 reúne de manera semejante los cielos como trono, la creación hecha por Dios y su mirada al humilde. La grandeza divina no exige una distancia sin relación con la necesidad humana.

Por medio de Jesucristo podemos acercarnos al trono de la gracia para hallar misericordia y ayuda, según Hebreos 4:14–16. El Rey no deja de ser santo cuando recibe al débil. Nuestro acceso al Padre se funda en el Hijo que conoce nuestra fragilidad.

Texto original y morada soberana

מִמְּכוֹן־שִׁבְתּוֹ, *mimmekhon shivtó*, expresa desde el lugar de su morada o donde está sentado. El verbo de observar refuerza una mirada atenta. El conjunto presenta gobierno estable y conocimiento universal.

Exégesis del pasaje

El verso 13 había señalado el origen celestial de la mirada; el 14 lo desarrolla como la observación desde la morada del Señor. La reiteración prepara el paso de ver a comprender en el 15. La fuerza de la sección está en esa progresión.

Aplicación editorial

Puedes orar al Padre con reverencia y confianza por medio de Cristo. La grandeza de Dios no hace pequeña tu necesidad hasta volverla irrelevante. Pon delante de él tu vida y recibe con gratitud la misericordia que el Salvador te permite buscar.

15 Él forma el corazón de todos ellos y comprende todas sus obras.

Quien forma el corazón comprende las obras de cada persona

El conocimiento de Jehová alcanza el interior y las acciones. Como Creador, conoce a quienes ha formado y puede juzgar con una verdad que supera las apariencias.

Explicación del versículo

La mirada de los versos 13–14 se profundiza ahora como comprensión. El Señor no se limita a registrar hechos externos sin conocer a las personas. La acción y el corazón están delante de él.

Formar el corazón atribuye a Dios el origen de la vida personal y de sus capacidades. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamiento, intención y decisión. El verso no reduce a los seres humanos a un órgano físico observado desde fuera.

El alcance es de todos. La variedad de temperamentos o la desigualdad de reconocimiento social no crea una zona inaccesible para el Creador. Él conoce a las personas como criaturas suyas.

Comprender todas sus obras mantiene la responsabilidad de quienes actúan. El texto no afirma que cada intención mala sea aprobada por Dios por el hecho de que él sea Creador. La justicia que ama en el verso 5 es el criterio de su juicio.

1 Samuel 16:6–7 contrasta la apariencia que Samuel veía con el corazón que Jehová conoce. La relación enseña a no confundir poder visible o buena impresión con la verdad completa de una persona.

Juan 2:23–25 afirma que Jesús conocía lo que había en el ser humano. Nuestro Salvador puede recibirnos con verdad, y su gracia no necesita una apariencia que esconda nuestra necesidad. Acercarnos al Padre por él nos llama a sinceridad y arrepentimiento.

Texto original y formación

הַיֹּצֵר ... לִבָּם, *hayyotser ... libbam*, presenta al que forma el corazón de todos ellos. הַמֵּבִין, *hammevin*, señala al que comprende. La formación y el conocimiento se corresponden sin borrar la responsabilidad de las obras humanas.

Exégesis del pasaje

Los tres versos 13–15 avanzan desde ver a todos hasta conocer corazón y acciones. Esa amplitud prepara la crítica de los recursos de poder de los 16–17. Ante Dios no basta lo que una persona o una nación puede exhibir.

Aplicación editorial

Examina tus intenciones delante de Cristo y deja que su Palabra te corrija. Puedes reconocer una motivación equivocada sin proteger una imagen perfecta. El Padre que conoce tu corazón te llama a una respuesta verdadera a su gracia.

La fuerza humana ante el cuidado del SEÑOR

---

16 El rey no se salva por su gran ejército ni el guerrero se libra por su mucha fuerza.

Ni el rey ni el guerrero poseen una salvación independiente

El tamaño del ejército y la fuerza del combatiente no son fundamento suficiente de rescate. El canto sitúa la seguridad humana delante del Dios que conoce y gobierna.

Explicación del versículo

El rey representa poder organizado, mientras el guerrero concentra la fuerza personal. Las dos líneas abarcan recursos colectivos e individuales. Ninguno puede atribuirse una capacidad absoluta para salvar.

El verso continúa la mirada sobre todos los seres humanos de los 13–15. La dignidad real o la habilidad militar no colocan a alguien fuera de la dependencia del Creador ni de su juicio.

La abundancia de recursos puede producir una seguridad que se considera garantizada. El salmo confronta esa conclusión: la fuerza creada no es la autoridad última sobre la vida.

La afirmación no convierte la responsabilidad o la prudencia en asuntos inútiles. Denuncia que se atribuya a los medios un poder salvador que pertenece a Jehová. La ayuda recibida debe conservar gratitud y humildad.

Salmos 20:6–9 une la oración por el rey con el contraste entre apoyarse en carros y caballos y recordar el nombre del Señor. La pertenencia del rey al pueblo de Dios no lo vuelve autosuficiente.

La esperanza cristiana nace de la misericordia del Padre mediante la resurrección de Jesucristo, según 1 Pedro 1:3–5. El Salvador ofrece una seguridad que la muerte no puede destruir. Esa gracia no depende de que tengamos más fuerza que nuestros adversarios.

Texto original y contraste de fuerzas

בְּרָב־חָיִל, *berov jáyil*, expresa la gran fuerza o ejército del rey. בְּרָב־כֹּחַ, *berov kóaj*, corresponde a la mucha fuerza del guerrero. La repetición pone ambos recursos bajo el mismo límite.

Exégesis del pasaje

Los versos 16–17 deshacen la ilusión de seguridad absoluta en el poder visible. Los 18–19 presentarán la alternativa: el cuidado de Jehová sobre quienes esperan en su amor leal. La comparación busca reorientar la confianza.

Aplicación editorial

Puedes actuar con diligencia y usar medios justos sin tratarlos como salvadores. Pide al Padre sabiduría y confía tu vida a Cristo. La gracia te permite recibir ayuda sin presumir de fuerza ni despreciar a quien tiene menos recursos.

---

17 El caballo es una falsa esperanza para la salvación;
su gran vigor no puede librar.

El vigor del caballo no puede convertirse en promesa de salvación

El caballo prolonga la imagen del poder militar. El salmo llama falsa a la seguridad que pretende obtener de su fuerza un rescate garantizado.

Explicación del versículo

El verso se entiende junto al rey y al guerrero del 16. El caballo aparece dentro de ese ámbito de fuerza y capacidad de combate. No se acusa al animal de poseer una intención moral engañosa.

La falsedad está en la esperanza que se deposita en él como si pudiera asegurar la salvación. Su vigor es real, pero no puede ocupar el lugar de Jehová. Un recurso valioso sigue siendo una criatura limitada.

La segunda línea repite el criterio de la abundancia: ni siquiera una gran fuerza lo vuelve suficiente. El canto deshace la confianza en que aumentar la capacidad visible pueda resolver por sí solo la vulnerabilidad humana.

Deuteronomio 17:14–20 limita la acumulación de caballos del rey de Israel y lo llama a leer la ley, temer a Jehová y no enaltecerse sobre sus hermanos. En su contexto de pacto, la disposición protege una dependencia que el poder puede olvidar.

La relación con Salmos 20:6–9 muestra que la crítica no es un elogio de la irresponsabilidad. El pueblo ora por rescate y reconoce que el nombre del Señor es un fundamento mayor que los instrumentos de guerra.

En Jesucristo recibimos salvación por gracia y una esperanza que supera el dominio de la muerte. El canto prepara una confianza dirigida al Dios vivo, no a la acumulación de ventajas. Los medios pueden servir, pero nunca pueden hacer innecesario al Salvador.

Texto original y falsa esperanza

שֶׁקֶר הַסּוּס לִתְשׁוּעָה, *shéqer hassus liteshuá*, comunica que el caballo es una falsa seguridad para la salvación. El contexto militar determina el sentido de la imagen. La segunda línea niega que su vigor pueda garantizar la liberación.

Exégesis del pasaje

El 17 concreta en un recurso visible lo que el 16 había afirmado sobre rey y guerrero. La serie no termina en desesperación ante la debilidad: prepara el cuidado de Jehová, cuya fidelidad puede sostener a quienes no poseen poder.

Aplicación editorial

Examina qué recurso has empezado a tratar como garantía absoluta. Puedes agradecer capacidades y apoyos sin entregarles el lugar que corresponde a Cristo. Recibe su gracia con humildad y permite que tu seguridad dependa del Padre, no de compararte con los más débiles.

---

[18] Los ojos del SEÑOR están sobre los que le temen, sobre los que esperan en su amor leal,

La reverencia y la esperanza reciben la atención cuidadosa de Jehová

El canto contrapone la confianza en la fuerza a la espera en el amor leal de Dios. Su mirada se presenta ahora como cuidado favorable de quienes acuden a él.

Explicación del versículo

La atención del Señor aparece después del rey, el guerrero y el caballo. La seguridad decisiva no está en superar a otros en fuerza, sino en ser recibido por el Dios que conoce y sostiene.

Los ojos de Jehová continúan el tema de los versos 13–15, pero añaden un matiz de favor. Allí se afirmó que ve a toda la humanidad; aquí, la mirada se relaciona expresamente con el cuidado de quienes esperan en él.

Temer a Jehová y esperar en su amor leal son descripciones paralelas. La reverencia no excluye confianza, y la confianza no trata con ligereza su santidad. El orante puede honrar al Señor y buscar en él misericordia.

La esperanza está puesta en su amor fiel. No se presenta como el pago por poseer una fuerza religiosa superior, sino como la dependencia de quienes reconocen que necesitan su cuidado.

La frase queda abierta al propósito del verso 19: librar y mantener con vida. La mirada divina no se reduce a una observación sin respuesta. El canto espera una acción que alcance la vulnerabilidad concreta del pueblo.

Jesús describe a sus ovejas como conocidas, recibidas y guardadas por él y por el Padre en Juan 10:27–30. Nuestro Salvador da vida eterna y llama a seguir su voz. Esa gracia sostiene una confianza que no depende de imponerse por poder humano.

Texto original y espera

עֵין יְהוָה, *ein YHWH*, presenta la mirada de Jehová. הַמְיַחֲלִים לְחַסְדּוֹ, *hameyajalim lejasdó*, describe a quienes esperan en su amor leal. La relación entre ambos miembros expresa cuidado y dependencia.

Exégesis del pasaje

Los versos 18–19 forman una unidad. Después de negar una salvación garantizada por los recursos de fuerza, el canto presenta a Jehová como aquel de quien se espera vida. El amor leal reaparecerá en la petición final del 22.

Aplicación editorial

Puedes buscar al Padre con reverencia y confianza por medio de Cristo. Tu fragilidad no te obliga a competir por demostrar poder espiritual. Escucha al Salvador, recibe su gracia y pon delante de él la necesidad real que atraviesas.

---

19 para librar su alma de la muerte y mantenerlos con vida durante el hambre.

El cuidado de Dios alcanza la vida amenazada y el sustento

La mirada favorable de Jehová tiene un propósito de rescate. El canto espera que el Señor preserve vidas reales ante la muerte y durante el hambre.

Explicación del versículo

«Para librar» completa la afirmación del verso 18. El salmista no habla de una mirada divina indiferente. El Señor al que se espera puede actuar en favor de quienes están bajo amenaza.

El alma que se libra de la muerte designa aquí a la persona viva. La segunda línea, sobre mantener con vida durante el hambre, confirma un interés concreto por la existencia corporal y el alimento. La promesa no debe reducirse a un consuelo que declare irrelevante el cuerpo.

El relato de 1 Reyes 17:8–16 muestra una provisión de Dios para Elías, la viuda de Sarepta y su casa en medio de la escasez. Esa relación bíblica permite reconocer una atención capaz de sostener vidas cuando los recursos parecen agotados.

El canto expresa confianza poética en la providencia de Jehová. No fija para cada creyente el mismo recorrido ni convierte una situación de hambre en prueba automática de falta de fe. La Escritura reconoce también la aflicción de personas fieles.

Romanos 8:35–39 nombra expresamente hambre, peligro y muerte, y afirma que no pueden separar del amor de Dios en Cristo. Esa plenitud conserva la realidad del cuidado presente y lleva la esperanza más allá de una inmunidad temporal.

Jesucristo da vida eterna a los suyos y los guarda en comunión con el Padre. Podemos pedir pan, rescate y fuerzas con libertad, mientras recibimos la salvación por gracia. La esperanza definitiva en el Salvador no nos hace indiferentes al hambre de hoy.

Texto original y vida concreta

לְחַיּוֹתָם בָּרָעָב, *lejayotam baraav*, expresa mantenerlos con vida durante el hambre. En paralelo, נַפְשָׁם, *nafsham*, se refiere a la vida o persona que necesita ser librada. Los dos miembros unen rescate y sustento.

Exégesis del pasaje

El contraste de los versos 16–19 alcanza su propósito: las fuerzas creadas no garantizan salvación, y la comunidad pone su vida bajo el cuidado de Jehová. Los versos 20–22 responderán con espera, alegría y súplica por ese mismo amor leal.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre alimento y ayuda concreta, y recibir sin vergüenza el apoyo que necesitas. Si tienes recursos, la gracia de Cristo te llama a compartir con quien pasa hambre. La confianza en su cuidado se expresa también al servir como medio de cuidado para otros.

Una comunidad que espera en Dios

---

20 Nuestra alma espera en el SEÑOR;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

La comunidad responde esperando en su ayuda y escudo

El canto pasa a hablar en primera persona plural. Quienes han reconocido la autoridad del Creador se unen para poner su vida bajo el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

«Nuestra alma» reúne a la comunidad en una misma confesión. No describe una identidad humana indiferenciada, sino una vida compartida que reconoce dónde está su esperanza.

Esperar en Jehová responde a todo lo dicho sobre creación, consejo y cuidado. La comunidad no se limita a admirar un poder distante: se encomienda al Señor que puede sostenerla.

Ayuda expresa una intervención necesaria. Quienes cantan no se presentan como personas que ya tienen resuelto su futuro. Siguen necesitando al Dios cuya fidelidad han celebrado.

El escudo retoma la imagen de protección dentro del contraste con la fuerza militar. La seguridad final no está en poseer instrumentos más poderosos, sino en el Señor que recibe y guarda.

Salmos 28:7–9 une de manera semejante escudo, confianza, alegría y una petición por el pueblo. La relación muestra que la alabanza puede desembocar en dependencia comunitaria y en intercesión.

La comunidad cristiana tiene su fundamento en Jesucristo, quien dio su vida para reunir para Dios personas de todos los pueblos: Apocalipsis 5:9–10. La espera compartida nace de esa gracia. Su unidad no necesita apoyarse en superioridad humana ni en una fuerza que haga innecesario al Padre.

Texto original y confesión compartida

נַפְשֵׁנוּ, *nafshenu*, expresa «nuestra alma» o nuestra vida. עֶזְרֵנוּ וּמָגִנֵּנוּ, *ezrenu umaguinnenu*, es «nuestra ayuda y nuestro escudo». Los posesivos plurales dan al cierre un carácter de oración compartida.

Exégesis del pasaje

La convocatoria de los versos 1–3 encuentra ahora una respuesta en nosotros. El himno ha hablado de Dios y de quienes esperan; al final, la comunidad se identifica entre ellos. La confianza confesada prepara la alegría y la súplica de los versos siguientes.

Aplicación editorial

Puedes compartir tu esperanza con otros creyentes y permitir que te acompañen. La gracia de Cristo no exige afrontar toda necesidad a solas. Ora por la comunidad, recibe ayuda con humildad y ofrece también cuidado a quienes esperan junto a ti.

---

21 En él se alegra nuestro corazón, porque en su santo nombre confiamos.

La alegría del corazón se apoya en una confianza personal

La comunidad se alegra en Jehová porque confía en su santo nombre. El gozo tiene una razón: el carácter del Señor al que ha aprendido a mirar.

Explicación del versículo

El verso explica la espera del anterior. La confianza no es una renuncia triste a vivir, sino una relación en la que el corazón puede hallar alegría.

El corazón aparece como centro de la vida compartida. La alabanza no queda limitada a una voz exterior que disimula desinterés. El canto busca una respuesta sincera a la fidelidad divina.

El santo nombre reúne lo que Dios ha mostrado de sí mismo: verdad, justicia, poder y amor leal. Confiar en su nombre es depender de su persona, no atribuir a una pronunciación un efecto automático sobre las circunstancias.

La comunidad se alegra en él. El canto no sitúa el gozo definitivo en ser más fuerte que otros ni en poseer una historia sin necesidad. La oración del verso 22 mostrará que la alegría puede convivir con seguir pidiendo misericordia.

Jesús anunció a sus discípulos una alegría fundada en volver a verlo y los llamó a pedir al Padre en su nombre en Juan 16:20–24. En el contexto de su muerte y resurrección, el Salvador ofrece una esperanza que atraviesa la tristeza en lugar de negarla.

La alegría cristiana se recibe por gracia y conduce al Padre por medio del Hijo. No se fabrica para demostrar una superioridad espiritual. Puede sostenerse en la verdad de Cristo mientras la comunidad todavía necesita aprender y esperar.

Texto original y motivo del gozo

בּוֹ יִשְׂמַח לִבֵּנוּ, *bo yismaj libbenu*, sitúa en él la alegría de nuestro corazón. בְּשֵׁם קָדְשׁוֹ בָּטָחְנוּ, *veshem qodshó vatajnu*, afirma la confianza en su santo nombre. La segunda afirmación da contenido y fundamento a la primera.

Exégesis del pasaje

El verso vuelve a la alegría con que comenzó el salmo. Ahora la convocatoria está sostenida por todo el desarrollo sobre la fidelidad y el cuidado de Jehová. La comunidad no termina simplemente diciendo que conoce esas verdades: confiesa que depende de ellas.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a Cristo una alegría verdadera sin fingir que han desaparecido todas tus cargas. Vuelve a su Palabra y pide al Padre en su nombre. La confianza madura permite cantar y seguir esperando con sinceridad.

---

22 Sea tu amor leal sobre nosotros, SEÑOR, así como esperamos en ti.

La alabanza termina pidiendo el amor del que depende

La comunidad ruega que el amor leal de Jehová permanezca sobre ella. El himno al Creador termina como una oración de quienes siguen necesitando su gracia.

Explicación del versículo

El cambio a «tu amor leal» dirige la voz inmediatamente a Jehová. Después de hablar de su palabra, sus obras y su gobierno, la comunidad pone delante de él su propia vida.

La petición no contradice la confianza del canto. Reconocer que Dios es fiel no hace innecesario pedir su cuidado. La oración es una forma de vivir esa relación, no una señal de que la alabanza haya fracasado.

El amor leal reúne varios momentos del salmo: llena la tierra en el verso 5 y es objeto de espera en el 18. Ahora se pide que ese mismo cuidado alcance a quienes cantan.

«Así como esperamos en ti» expresa la correspondencia entre la esperanza puesta y la ayuda solicitada. La espera no se presenta como un precio que fabrique misericordia, sino como reconocimiento de la necesidad y de quién puede atenderla.

La oración de Jesús en Juan 17:20–26 pide al Padre una comunión en la que los creyentes conozcan y reciban su amor. Nuestro Salvador nos acerca a esa relación por gracia. El amor del Padre al Hijo da profundidad a la esperanza de quienes pertenecen a Cristo.

El Espíritu Santo nos guía en la verdad del Salvador y sostiene una vida que responde con fe, amor y servicio. La grandeza del Creador no lo vuelve ajeno a la comunidad que espera; permite encomendarle tanto la historia del mundo como las necesidades presentes.

Texto original y petición final

יְהִי־חַסְדְּךָ … עָלֵינוּ, *yehí jasdeja … alenu*, ruega que su amor leal esté sobre nosotros. כַּאֲשֶׁר יִחַלְנוּ לָךְ, *kaasher yijalnu laj*, relaciona la petición con la esperanza puesta en él. El destinatario de ambas es el mismo Jehová.

Exégesis del salmo

La estructura pasa de la invitación al canto a sus razones: palabra fiel, creación, propósito soberano y cuidado del pueblo. Termina con una respuesta de espera, alegría y súplica. La confianza no elimina la dependencia; la hace consciente y compartida.

Aplicación editorial

Puedes terminar tu alabanza pidiendo al Padre el cuidado que necesitas hoy. Acude por medio de Cristo, agradece su fidelidad y deja que la esperanza se exprese en una vida que ama y sirve. No necesitas controlar el futuro para encomendarte a su gracia.

Capítulo 34

Gratitud y enseñanza sobre el temor del SEÑOR

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

---

1 Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo;
su alabanza estará siempre en mi boca.

Una gratitud que quiere acompañar toda la vida

El salmista decide bendecir a Jehová de manera perseverante. La alabanza nace del rescate recibido y se convertirá en una invitación para que otros conozcan su bondad.

Explicación del versículo

Bendecir a Jehová significa reconocer y proclamar su bondad. El orante no le añade poder o perfección: responde con gratitud al Dios del que ha recibido ayuda.

«En todo tiempo» expresa una orientación duradera de la vida. La decisión no queda limitada al momento agradable que sigue a una liberación. El salmista quiere que la memoria de la fidelidad divina acompañe sus días.

La boca tiene importancia dentro del canto. Ahora será instrumento de alabanza; más adelante se enseñará a guardar la lengua del mal y del engaño. El testimonio y la conducta verbal pertenecerán a una misma respuesta al Señor.

La expresión siempre no exige una emisión ininterrumpida de palabras ni prohíbe lamentarse. El propio salmo reconocerá muchas aflicciones del justo. La alabanza perseverante puede decir la verdad del sufrimiento sin renunciar a la esperanza.

El movimiento de los primeros versos pasa de mi boca a los humildes que escuchan y al juntos del verso 3. La gratitud personal está destinada a fortalecer a otros, no a engrandecer al rescatado.

Por medio de Jesucristo ofrecemos al Padre alabanza y una vida que hace el bien y comparte, como enseña Hebreos 13:12–16. El Salvador funda nuestra gratitud por gracia. La voz que celebra no necesita construir una imagen de invulnerabilidad ni presentar su mérito como causa del rescate.

Inscripción y contexto

La inscripción relaciona el canto con David, que cambió su semblante o conducta ante Abimelec y se fue después de ser expulsado. 1 Samuel 21:10–15 narra a David huyendo de Saúl, temiendo por su vida y fingiendo locura ante Aquis, rey de Gat. El relato ofrece el contexto de peligro al que se asocia el canto.

Los nombres no son idénticos: la inscripción usa Abimelec y Samuel nombra a Aquis. Ninguno de esos pasajes explica expresamente esa diferencia. La relación permite comprender el peligro y el escape sin afirmar como dato una explicación histórica adicional.

El testimonio de gratitud no transforma cada conducta narrada en una orden para el lector. El centro del salmo será buscar a Jehová, conocer su bondad y aprender a vivir con verdad delante de él.

Texto original y forma del canto

אֲבָרְכָה, *avarajá*, expresa la decisión de bendecir. El poema tiene una organización alfabética en hebreo, con irregularidades y un cierre adicional. Esa forma ordena el testimonio y la enseñanza; no atribuye un poder oculto a las letras.

Exégesis del pasaje

El comienzo anuncia el propósito de una voz rescatada. Los versos siguientes explicarán en quién se gloría, a quién invita y cómo fue escuchada. La gratitud abrirá camino hacia una enseñanza práctica sobre el temor de Jehová.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre por medio de Cristo sin ocultar los momentos de miedo o necesidad. Recuerda su gracia y deja que esa memoria forme tus palabras y tu trato a otros. La alabanza sincera puede acompañar una vida que todavía aprende a confiar.

---

2 Mi alma se gloriará en el SEÑOR;
lo oirán los humildes y se alegrarán.

El motivo de orgullo se traslada del rescatado al Señor

El salmista se gloría en Jehová y espera que los humildes se alegren al escuchar. Su testimonio no pretende exhibir una superioridad propia, sino dar a conocer la bondad recibida.

Explicación del versículo

Gloriarse expresa reconocer dónde se encuentra la razón de confianza y alegría. El salmista no presenta su escape como demostración de que puede sostenerse por su habilidad. El nombre que debe quedar en el centro es Jehová.

«Mi alma» habla de su propia vida y persona. La gratitud no es una fórmula ajena a su historia. El orante desea que su identidad se oriente hacia el Señor que lo ha cuidado.

Los humildes son los destinatarios de ese testimonio. La palabra puede abarcar a personas afligidas y dependientes, no a una élite que nunca conoce necesidad. La ayuda recibida puede ofrecerles un motivo de esperanza.

La alegría que se espera de ellos no nace de admirar la fortuna del salmista a distancia. Escucharán algo sobre el carácter de Dios que puede sostener también su confianza. El canto abre una relación compartida, sin prometer a todos un recorrido idéntico.

1 Corintios 1:26–31 sitúa el llamado de Dios entre personas que no podían presumir de poder o prestigio y centra su esperanza en Cristo Jesús, justicia, santificación y redención. La gloria corresponde al Señor que salva.

Por eso, la lectura cristiana reconoce una gratitud fundada en gracia. Jesucristo es nuestro único Salvador, y el bien recibido no nos vuelve superiores a quienes todavía sufren. El testimonio verdadero invita a acercarse al Padre por medio del Hijo.

Texto original y humildes

תִּתְהַלֵּל נַפְשִׁי, *tithallel nafshí*, expresa que su vida se gloría, aquí en Jehová. עֲנָוִים, *anavim*, nombra a los humildes o afligidos. La relación une el reconocimiento del Señor con el aliento ofrecido a quienes dependen de él.

Exégesis del pasaje

El verso desarrolla la alabanza del 1 y prepara la invitación del 3. La primera persona no queda encerrada en sí misma: habla para que otros conozcan y celebren al mismo Dios. La humildad es coherente con el objeto de su gloria.

Aplicación editorial

Cuando cuentes una ayuda recibida, puedes hablar con precisión y gratitud sin engrandecerte. Procura que tu testimonio conduzca a Cristo y anime al afligido. La gracia no necesita exageraciones ni una comparación que haga sentir inferior a quien sigue esperando.

---

[3] Engrandezcan al SEÑOR conmigo;
exaltemos juntos su nombre.

La gratitud personal invita a una alabanza compartida

El salmista llama a otros a engrandecer a Jehová con él. Exaltar juntos su nombre expresa una comunidad reunida alrededor de la fidelidad divina.

Explicación del versículo

La invitación parte de una experiencia personal, pero busca compañía. Quien ha sido ayudado desea que otros reconozcan al mismo Señor. La alabanza no se convierte en admiración por el narrador.

Engrandecer a Jehová significa proclamar la grandeza que ya posee. La comunidad no hace que Dios aumente de tamaño ni le concede una autoridad que antes no tuviera. Su respuesta reconoce la verdad de quién es.

El nombre expresa el carácter y la identidad del Señor. Exaltarlo juntos implica concordar en ese reconocimiento. La unidad del canto se apoya en un destinatario verdadero, no solo en compartir una emoción.

«Conmigo» y «juntos» mantienen a la vez la voz del testigo y la participación de los demás. La comunidad puede recibir una historia de rescate sin que todos tengan que haber vivido las mismas circunstancias.

Colosenses 3:12–17 relaciona la palabra de Cristo, el canto agradecido y una vida de paciencia, perdón y amor. La alabanza cristiana se ofrece al Padre por medio de Jesús y debe formar también la manera de convivir.

El Espíritu Santo nos conduce en la verdad del Salvador. La unidad que nace de esa guía no exige ocultar necesidades o diferencias de experiencia, sino aprender a reconocer la gracia que sostiene a todos.

Texto original y reconocimiento compartido

גַּדְּלוּ לַיהוָה אִתִּי, *gaddelu la-YHWH ittí*, invita a engrandecer a Jehová con el orante. יַחְדָּו, *yajdav*, añade juntos. Los verbos expresan una atribución de gloria y no una modificación del ser divino.

Exégesis del pasaje

Los versos 1–3 forman una apertura de gratitud que se ensancha. Después vendrá el relato del clamor escuchado. El lector ya sabe para qué se cuenta: para que el rescatado y los humildes reconozcan juntos a Jehová.

Aplicación editorial

Puedes invitar a otros a dar gracias sin imponerles una emoción ni exigirles una historia igual a la tuya. Habla de Cristo con verdad, escucha sus necesidades y ofrece cuidado. La alabanza compartida debe ser un lugar de gracia y no una competencia de experiencias.

El testimonio de un afligido escuchado

---

4 Busqué al SEÑOR, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.

La búsqueda de Jehová se convierte en testimonio de respuesta

El salmista recuerda que buscó al Señor y fue librado de sus temores. La alabanza inicial tiene como fundamento una ayuda que reconoce haber recibido.

Explicación del versículo

Buscar a Jehová expresa una orientación personal hacia él. El verso no describe un ritual particular ni una técnica para obtener un resultado. El orante acude al Señor con la necesidad que su peligro hace urgente.

«Él me respondió» da el centro del testimonio. La búsqueda no fue un camino por el que el salmista aprendió a salvarse solo. Atribuye la ayuda a la atención de Dios.

Los temores tienen relación con una amenaza real. 1 Samuel 21:10–15 cuenta el miedo de David ante Aquis y ayuda a percibir la fragilidad del contexto relacionado con la inscripción. El canto no presenta a su voz como alguien naturalmente incapaz de temer.

Ser librado de todos sus temores celebra una respuesta completa dentro de esa experiencia. El mismo salmo reconocerá muchas aflicciones del justo. La afirmación no exige concluir que el creyente jamás volverá a sentir miedo.

El temor a Jehová que aparecerá después es distinto del terror ante el peligro. La reverencia conduce a confiar y aprender de Dios; el miedo que amenaza la vida es llevado ante él en busca de ayuda.

Hebreos 5:7–9 presenta a Jesús orando con clamor y lágrimas, escuchado en su reverencia y atravesando sufrimiento real. Nuestro Salvador funda una esperanza que no identifica ser oído con evitar toda aflicción. Por él podemos buscar al Padre desde la debilidad.

Texto original y temores

דָּרַשְׁתִּי אֶת־יְהוָה, *darashti et YHWH*, afirma que buscó a Jehová. מִכָּל־מְגוּרוֹתַי, *mikkol megurotay*, nombra todos sus temores. La secuencia buscar, responder y librar atribuye al Señor el desenlace agradecido.

Exégesis del pasaje

El verso inicia el testimonio más concreto de los 4–7. La invitación a alabar no nace de una idea sin historia: el orante ha necesitado ayuda. Esa experiencia se ofrecerá como esperanza a otros humildes.

Aplicación editorial

Puedes buscar al Padre por medio de Cristo y nombrar con verdad aquello que te asusta. Pide ayuda y recibe acompañamiento prudente. La fe no exige vencer cada temor antes de orar, sino acudir al Salvador que conoce tu fragilidad.

---

5 Los que miran hacia él quedan radiantes, y sus rostros no se cubren de vergüenza.

La mirada confiada recibe esperanza en lugar de vergüenza

Quienes se vuelven hacia Jehová son descritos con rostros radiantes. La imagen habla del gozo y la dignidad de una esperanza que no queda abandonada por el Señor.

Explicación del versículo

El verso pasa del yo que buscó a quienes miran hacia él. La experiencia individual se abre a otros que comparten una misma orientación. El destinatario de esa mirada sigue siendo Jehová.

Mirar expresa atención confiada. No se trata de encontrar una figura física de Dios ni de fijar los ojos en un objeto que actúe como garantía. La persona vuelve hacia el Señor su necesidad y su esperanza.

Los rostros radiantes hacen visible una respuesta de alegría. El lenguaje no narra aquí un resplandor corporal milagroso ocurrido a cada creyente. Presenta la diferencia entre una vida sostenida por la esperanza y una vida dominada por la humillación.

La vergüenza no tendrá la última palabra sobre esa confianza. El verso no afirma que los fieles nunca serán insultados. Dentro de un salmo que reconocerá aflicciones, celebra la atención de Dios frente al juicio de quienes desprecian.

2 Corintios 3:12–18 relaciona el rostro descubierto con volverse al Señor y con la transformación realizada por el Espíritu. Cristo quita el velo y nos permite conocer su gracia. La relación es canónica y temática; no exige convertir las dos imágenes de rostro en una escena idéntica.

La esperanza cristiana se centra en el Salvador que nos acerca al Padre y forma una vida nueva. El brillo del que habla el salmo no se mide como una actuación emocional que todos deban representar. Nace del Señor en quien se confía.

Texto original y luz

וְנָהָרוּ, *venaharu*, expresa quedar radiantes en este contexto. Su relación con los rostros y con la ausencia de vergüenza determina el sentido. La NTBT presenta el resultado como una confesión de confianza compartida.

Exégesis del pasaje

El testimonio de respuesta del 4 se amplía a una imagen de esperanza para quienes miran al Señor. El canto alterna una experiencia individual y su alcance comunitario. El verso 6 volverá a la voz de un afligido que clamó y fue escuchado.

Aplicación editorial

Puedes volver a Cristo con una esperanza sincera sin fingir una alegría que todavía no sientes. Busca su verdad y acepta el cuidado de personas fieles. Tu dignidad delante del Padre no depende de representar una apariencia de fortaleza ante los demás.

---

6 Este pobre clamó, y el SEÑOR escuchó;
lo salvó de todas sus angustias.

La voz del pobre llega al Señor que escucha

El testimonio presenta a un afligido que clamó y fue rescatado. La atención de Jehová no depende del prestigio o de la capacidad de quien pide ayuda.

Explicación del versículo

«Este pobre» coloca en el centro a una persona necesitada. La expresión puede presentar al propio testigo como afligido y sin recursos suficientes para resolver el peligro. El canto no construye la imagen de un héroe autosuficiente.

La pobreza incluye aquí vulnerabilidad y dependencia. El verso no ofrece un inventario económico de David ni reduce la necesidad humana a una sola clase social. Llama a reconocer la fragilidad de quien clama.

Clamar no es una exhibición de mérito. Es llevar ante Dios una situación que exige ayuda. La secuencia atribuye al Señor la escucha y la salvación.

Todas sus angustias expresa la amplitud del rescate que se celebra. La confesión debe leerse junto a las muchas aflicciones del justo del verso 19. El salmo no exige que una persona fiel tenga una historia sin nuevas necesidades.

Marcos 10:46–52 presenta al mendigo Bartimeo clamando a Jesús mientras otros intentaban hacerlo callar. El Señor se detuvo, lo llamó y lo atendió. La relación temática muestra al Salvador recibiendo a una persona cuya voz podía ser despreciada.

La gracia de Cristo permite acudir al Padre desde la debilidad. También forma una comunidad que escucha al necesitado, en lugar de medir si su importancia social merece una respuesta. La alabanza del rescatado debe abrir espacio al clamor de otros.

Texto original y afligido

זֶה עָנִי קָרָא, *zeh aní qará*, es «este pobre clamó». *Aní* puede expresar pobreza o aflicción, según la necesidad descrita. Los verbos escuchar y salvar mantienen a Jehová como sujeto de la ayuda recibida.

Exégesis del pasaje

El verso retoma la secuencia de búsqueda y respuesta del 4 con una designación humilde del testigo. La afirmación prepara la imagen protectora del ángel del 7. El cuidado divino se dirige a quienes necesitan refugio, no a una superioridad que pudieran exhibir.

Aplicación editorial

Puedes pedir misericordia a Cristo aunque sientas que tu voz no tiene peso ante otros. Busca ayuda y no midas tu derecho a ser escuchado por tu prestigio. Si alguien clama cerca de ti, la gracia del Salvador te llama a escucharlo y a ofrecer cuidado prudente.

---

7 El ángel del SEÑOR acampa alrededor de quienes lo temen y los rescata.

El Señor puede rodear de protección a quienes se refugian en él

La imagen de un mensajero que acampa alrededor del pueblo comunica cuidado frente al peligro. El rescate se atribuye a Jehová, cuya autoridad dispone la ayuda.

Explicación del versículo

Acampar introduce una imagen de defensa. El afligido que parecía expuesto no está presentado como alguien sin amparo ante el enemigo. El canto afirma un cuidado que puede rodearlo más allá de sus propios recursos.

El ángel de Jehová actúa como mensajero y agente de ese cuidado. El verso no relata una aparición ni proporciona un nombre personal. Su afirmación central es la protección y el rescate que proceden del Señor.

Éxodo 14:19–20 muestra al ángel de Dios entre los campamentos durante el éxodo. La relación ayuda a comprender la imagen de presencia protectora sin convertir el salmo en una descripción del mismo episodio.

Quienes temen a Jehová son los destinatarios del cuidado. La reverencia se relacionará en este canto con confiar, escuchar y hacer el bien. No es una fórmula secreta que permita controlar a los mensajeros divinos.

Hechos 12:1–11 narra una liberación de Pedro mediante un ángel enviado por el Señor. El mismo contexto recuerda la muerte de Jacobo. La Escritura reconoce rescates reales y también sufrimiento de fieles, por lo que la protección no debe convertirse en una garantía de idénticas circunstancias para todos.

Hebreos 1:13–14 presenta a los ángeles como servidores enviados y distingue la autoridad del Hijo. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. La ayuda recibida por medio de mensajeros conduce a confiar en Dios, no a trasladarles la adoración que le corresponde.

Texto original y campamento

מַלְאַךְ־יְהוָה, *malaj YHWH*, es el mensajero o ángel de Jehová. חֹנֶה … סָבִיב, *joné … saviv*, expresa acampar alrededor. El lenguaje militar hace visible una protección bajo la autoridad del Señor; el verso no identifica más ampliamente al mensajero.

Exégesis del pasaje

La escucha del pobre del verso 6 se desarrolla como cuidado protector en el 7. La unidad mantiene a Jehová como fuente del rescate. El canto pasará después a invitar al lector a conocer esa bondad mediante una confianza personal.

Aplicación editorial

Puedes pedir protección al Padre por medio de Cristo y encomendar a su autoridad la forma de ayudarte. Actúa con prudencia y recibe los cuidados reales que lleguen. La confianza no exige conocer ni intentar dirigir a los mensajeros de Dios.

Conocer la bondad de Dios y vivir en reverencia

---

8 Prueben y vean que el SEÑOR es bueno.
¡Dichoso el hombre que se refugia en él!

La bondad de Jehová invita a una confianza vivida

El salmista llama a probar y ver que el Señor es bueno. El mismo verso explica la respuesta: buscar refugio en él y recibir la dicha de su cuidado.

Explicación del versículo

La invitación sigue al testimonio de quien fue escuchado y rescatado. Los oyentes no deben quedarse únicamente admirando una experiencia ajena. Son llamados a dirigirse personalmente al mismo Dios.

Probar y ver utiliza lenguaje de los sentidos para expresar conocimiento vivido. La comparación comunica cercanía y reconocimiento. No establece una prueba mediante la cual el ser humano imponga condiciones al Señor.

La segunda línea concreta la invitación: refugiarse en él. El bien que se conoce no es solo una idea agradable sobre Dios, sino la fidelidad de aquel a quien se encomienda la vida.

La dicha no se atribuye a una persona autosuficiente, sino a quien necesita amparo y lo busca en Jehová. El rescate celebrado se recibe por gracia. La confianza tiene un objeto personal y no depende de una técnica religiosa.

1 Pedro 2:1–5 recoge este lenguaje al recordar que los creyentes han probado que el Señor es bueno. Pedro relaciona esa gracia con abandonar engaño y malicia, crecer y acercarse a Cristo, la piedra viva. La bondad recibida forma una vida nueva.

Jesucristo nos permite conocer al Padre y recibir una salvación que no podemos producir. El Espíritu Santo nos guía en esa verdad y en la respuesta de fe. Probar la bondad del Señor no significa prescindir de la Escritura para atribuir autoridad divina a cualquier sensación.

Texto original y eco apostólico

טַעֲמוּ וּרְאוּ, *taamu ureu*, invita a probar y ver. En 1 Pedro, el griego ἐγεύσασθε, *egeúsasthe*, recuerda haber probado. El paso de la invitación del salmo al recuerdo apostólico mantiene la bondad del Señor como fundamento del crecimiento y la confianza.

Exégesis del pasaje

El verso abre una invitación más amplia de los 8–10. La experiencia particular se convierte en llamado al refugio y al temor de Jehová. La declaración de dicha explica qué respuesta corresponde al testimonio, sin prometer que cada persona reproducirá sus detalles históricos.

Aplicación editorial

Puedes acudir a Cristo con una confianza que recibe su Palabra y su gracia. Presenta tu necesidad, participa en la vida de su pueblo y disponte a obedecer. La bondad que conoces en el Salvador puede expresarse también en misericordia y verdad hacia otros.

9 Teman al SEÑOR, ustedes, sus santos, pues nada les falta a los que lo temen.

La reverencia se vive dentro de una relación de cuidado

El salmista llama a los santos de Jehová a temerlo. Su cuidado invita a depender con confianza del Señor al que pertenecen.

Explicación del versículo

El llamado se dirige a quienes son de Jehová. Santos expresa consagración y pertenencia. No describe una clase de personas que nunca haya necesitado gracia o que ya no deba aprender.

Temer al Señor continúa la respuesta del verso 8. Refugiarse en su bondad y reconocer su santidad pertenecen a una misma relación. La confianza no transforma a Dios en alguien sometido a nuestros deseos.

El temor al peligro del verso 4 y el temor de Jehová no tienen la misma función. Uno expresaba la amenaza que llevó al clamor; el otro orienta la vida hacia quien escucha, salva y enseña.

«Nada les falta» afirma la suficiencia del cuidado divino. La promesa llama a esperar en su fidelidad y a pedir ayuda, no a tratar el sufrimiento de un creyente como prueba automática de abandono.

Salmos 23:1–4 une la confesión de que nada falta bajo el Pastor con el camino por un valle oscuro. La presencia del Señor sostiene la vida a lo largo de circunstancias distintas. El salmo no exige que el cuidado tenga siempre la forma de comodidad inmediata.

Jesús invita a pedir al Padre con confianza y culmina su enseñanza en el don del Espíritu Santo en Lucas 11:9–13. Por medio de nuestro Salvador recibimos una relación filial de gracia. La reverencia puede descansar en el Padre que sabe dar bien a sus hijos.

Texto original y pertenencia

קְדֹשָׁיו, *qedoshav*, nombra a sus santos o consagrados. En este llamado del salmo se dirige a quienes pertenecen al Señor y deben escucharlo. אֵין מַחְסוֹר, *ein majsor*, expresa ausencia de falta bajo su cuidado y prepara el contraste con los leones del verso 10.

Exégesis del pasaje

Los versos 8–10 unen conocimiento de la bondad, refugio y temor. El canto no presenta la reverencia como una forma de comprar provisión. Describe la respuesta de quienes se vuelven al Señor y dependen de su fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre lo que necesitas y recibir su ayuda por medio de Cristo con gratitud. Deja que la reverencia forme tus decisiones y tu trato a los demás. La confianza en su cuidado no debe usarse para culpar al que pasa necesidad, sino para acercarte y servirlo.

10 Los leones jóvenes padecen necesidad y hambre, pero a quienes buscan al SEÑOR no les falta ningún bien.

La fuerza natural no ofrece el bien que se busca en Jehová

Los leones jóvenes pueden padecer hambre, pero el salmo afirma el cuidado de Dios sobre quienes lo buscan. La comparación reorienta la confianza desde el vigor propio hacia la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

Los leones jóvenes ofrecen una imagen de fuerza que puede parecer suficiente. Sin embargo, el verso los presenta padeciendo necesidad. El vigor de una criatura no le concede dominio absoluto sobre su sustento.

La comparación no identifica aquí a los leones con personas históricas concretas. Selecciona una fuerza visible para contrastarla con la dependencia de quienes buscan a Jehová.

Buscar al Señor retoma el testimonio del verso 4. El orante no invita a producir una capacidad de autosuficiencia mayor que la del león, sino a acudir a aquel que puede cuidar y responder.

«No les falta ningún bien» es una confesión de confianza en su bondad. El bien debe entenderse dentro de la relación con el Señor que guía, salva y enseña. El salmo reconocerá aflicciones y no convierte cualquier deseo del ser humano en una obligación para Dios.

Salmos 33:16–19 había contrapuesto rey, guerrero y caballo con el cuidado de Jehová ante muerte y hambre. La cercanía de ambos cantos refuerza una misma enseñanza: los recursos creados no sustituyen al Creador.

Hebreos 11:35–40 recuerda a personas fieles que atravesaron necesidad y sufrimiento, con la esperanza de una resurrección mejor. En Jesucristo, el Padre nos da una salvación que no fracasa con la aflicción. Esa gracia permite pedir sustento real y, a la vez, confiar más allá de lo que podemos asegurar hoy.

Texto original y bien recibido

כְּפִירִים, *kefirim*, son leones jóvenes. כָּל־טוֹב, *kol tov*, expresa ningún bien en la afirmación negativa sobre la falta. El contraste relaciona fuerza vulnerable y confianza en la bondad de Jehová, no dos grupos capaces de prescindir de su cuidado.

Exégesis del pasaje

El verso cierra la invitación de los 8–10. La bondad que se pide conocer conduce a buscar y temer al Señor. Desde esa confianza, el salmista pasará a enseñar cómo se expresa la reverencia mediante palabras y acciones.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus límites y pedir ayuda sin vergüenza. Busca a Cristo, recibe el bien que el Padre te concede y comparte lo que tengas con quien pasa necesidad. La fuerza o la abundancia no te hacen superior, y la escasez no vuelve vana tu esperanza en el Salvador.

El temor de Dios en palabras y acciones

---

11 Vengan, hijos, escúchenme;
les enseñaré el temor del SEÑOR.

El rescatado se vuelve maestro del temor de Jehová

La invitación a los hijos abre una sección de enseñanza. El salmista quiere que otros aprendan una reverencia que alcance la manera de hablar y actuar.

Explicación del versículo

La voz que había contado su búsqueda y su rescate invita ahora a escuchar. La experiencia personal se convierte en enseñanza compartida. El testimonio no termina en admiración por un suceso, sino que busca formar una vida.

Hijos pertenece al lenguaje de relación entre maestro y aprendices. El verso no identifica a los oyentes como una lista de descendientes biológicos de David. La invitación puede alcanzar a quienes desean recibir sabiduría.

Proverbios 4:1–4 utiliza una convocatoria semejante de hijos que escuchan instrucción. La relación ayuda a reconocer el tono de enseñanza familiar y sapiencial, sin reconstruir una reunión histórica que el salmo no describe.

El temor de Jehová es el contenido que se promete enseñar. Proverbios 9:10 lo sitúa como comienzo de la sabiduría. En este canto, reconocer la santidad de Dios se expresará en palabras verdaderas, bien practicado y paz buscada.

Escuchar supone una respuesta consciente. La reverencia no se reduce a experimentar miedo ni a repetir una fórmula. El mismo Señor que oye al afligido pide una vida coherente con su bondad.

Jesucristo llama a acudir a él y aprender de su mansedumbre y humildad en Mateo 11:28–30. Nuestro Salvador recibe por gracia y forma a sus discípulos. La enseñanza cristiana conduce al Padre por medio del Hijo y depende del Espíritu Santo para escuchar y obedecer la verdad.

Texto original y aprendizaje

לְכוּ־בָנִים שִׁמְעוּ־לִי, *leju vanim shimú li*, invita a los hijos a venir y escuchar. יִרְאַת יְהוָה, *yirat YHWH*, es el temor de Jehová que se enseña. La invitación une relación, atención y aprendizaje.

Exégesis del pasaje

Los versos 11–14 pasan del testimonio a una instrucción moral. La pregunta del 12 preparará los mandatos de los 13–14. El temor del Señor se aprenderá de manera concreta, sin separarse de la misericordia que dio origen al canto.

Aplicación editorial

Puedes recibir la enseñanza de Cristo con una disposición humilde, sin fingir que ya sabes vivir correctamente en todo. Escucha su Palabra y acepta corrección fiel. Si enseñas a otros, procura que la verdad y el cuidado acompañen tus palabras.

---

12 ¿Quién es el hombre que desea vivir y anhela días para ver el bien?

El deseo de vivir bien abre una pregunta de sabiduría

El salmista invita a reconocer el anhelo de vida y de días buenos. La respuesta llevará ese deseo al terreno de la verdad, el bien y la paz.

Explicación del versículo

La pregunta no busca identificar un personaje oculto. Se dirige a quienes escuchan y permite que se reconozcan en un deseo humano fundamental: vivir y conocer el bien.

El salmo no condena ese anhelo como si toda esperanza de bienestar fuera egoísmo. El Dios cuya bondad se acaba de celebrar cuida vidas reales. La enseñanza orienta el deseo hacia una relación y una conducta verdaderas.

Amar los días para ver el bien sitúa la pregunta dentro de la sabiduría práctica. La vida no se entiende solamente por su duración, sino también por el camino que se recorre delante de Dios y con el prójimo.

Los versos siguientes darán la respuesta mediante mandatos. El paso de deseo a conducta importa: no tendría coherencia pedir días buenos mientras se usa la lengua para dañar o se persigue la injusticia.

1 Pedro 3:8–17 cita esta pregunta y la enseñanza que sigue dentro de una exhortación a la compasión y a no devolver mal por mal. Pedro reconoce además que se puede sufrir por la justicia. Por tanto, la cita no funciona como un contrato de ausencia de aflicción a cambio de cumplir unas reglas.

Jesucristo vino a dar vida y la ofreció entregándose como buen Pastor: Juan 10:9–11. Su gracia es fundamento de nuestra esperanza. La obediencia responde al Salvador y orienta la vida hacia el bien; no compra un número garantizado de días.

Texto original y pregunta

הֶחָפֵץ חַיִּים , *hejafets jayyim*, describe al que desea la vida. לִרְאוֹת טוֹב, *lirot tov*, expresa ver o experimentar el bien. La pregunta invita al oyente a recibir la enseñanza que explicará cómo responder a ese deseo.

Exégesis del pasaje

El verso enlaza la convocatoria del 11 con los mandatos de los 13–14. No presenta una bendición desligada de la conducta ni una salvación fabricada por méritos. La vida buscada debe aprender a caminar en la verdad del Señor que escucha y rescata.

Aplicación editorial

Puedes desear vida, fuerzas y bienestar con gratitud al Padre. Pide también a Cristo una conducta que busque el bien de otros. La esperanza recibida por gracia te llama a cuidar tus palabras y decisiones, en lugar de medir la fidelidad de Dios solo por la duración o comodidad de tus días.

---

13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño.

La lengua debe servir a la verdad y al bien

La enseñanza sobre el temor de Jehová comienza con las palabras. Guardar la lengua y los labios implica rechazar el daño y el engaño como formas de relación.

Explicación del versículo

La primera respuesta a quien desea vivir bien es un mandato sobre la lengua. El salmo no separa la reverencia religiosa de las conversaciones ordinarias. La boca que alaba a Jehová debe tomar en serio lo que hace al hablar.

Guardar expresa vigilancia responsable. Las palabras pueden sostener, herir, revelar o encubrir. La enseñanza llama al oyente a responder por ellas, en lugar de tratarlas como algo sin consecuencias.

La lengua del mal y los labios del engaño forman un paralelo. El verso abarca tanto el daño que se busca como la falsedad que se utiliza para producirlo. Una apariencia amable no vuelve verdadera una palabra engañosa.

El mandato no pide callar ante toda injusticia. Hablar con verdad puede ser necesario para proteger, corregir o buscar reparación. El criterio es abandonar el mal y la mentira, no evitar cualquier conversación difícil.

1 Pedro 3:8–17 cita esta enseñanza y la relaciona con una comunidad compasiva que no devuelve insulto por insulto. La esperanza cristiana debe ser explicada con mansedumbre, respeto y buena conciencia.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin engaño en su boca y como el Salvador que llevó nuestros pecados. Su gracia nos perdona y nos llama a seguir sus pisadas. La verdad de nuestras palabras responde a esa salvación, en vez de ocupar su lugar.

Texto original y engaño

נְצֹר לְשׁוֹנְךָ, *netsor leshonja*, manda guardar la lengua. מִרְמָה, *mirmá*, es engaño. En la cita de 1 Pedro aparece δόλον, *dólon*, con ese mismo sentido de falsedad dañina. La relación conserva el peso moral de la palabra.

Exégesis del pasaje

El verso 13 desarrolla el deseo de bien del 12 y prepara el hacer el bien del 14. Lengua y conducta no son ámbitos separados. El temor de Jehová se aprende mediante una respuesta que alcanza ambos.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, comprueba lo que sabes y considera el daño que puedes causar. Si has hablado con engaño, puedes reconocerlo y procurar corregirlo. Pide a Cristo una palabra verdadera que cuide al prójimo, incluso cuando debas tratar un asunto difícil.

---

14 Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y persíguela.

La paz requiere apartarse del mal y practicar el bien

El temor de Jehová se expresa mediante una acción positiva. El salmista no se limita a prohibir el daño: llama a buscar la paz con perseverancia.

Explicación del versículo

Los primeros mandatos forman una unidad: apartarse del mal y hacer el bien. Abandonar una conducta dañina no agota la respuesta. La vida debe orientarse hacia aquello que honra al Señor y beneficia al prójimo.

Buscar la paz añade una dirección concreta al bien. La paz incluye una relación verdadera y un cuidado que se opone al daño. No equivale a conservar una apariencia tranquila mientras se mantiene injusticia.

Perseguirla comunica esfuerzo y continuidad. La enseñanza no supone que las relaciones se ordenen sin decisiones ni conversaciones difíciles. La paz puede requerir verdad, arrepentimiento y reparación.

Romanos 12:17–21 llama a procurar paz en cuanto dependa de nosotros y a rechazar la venganza. Ese marco reconoce que la respuesta ajena no está bajo nuestro control. Podemos buscar el bien sin garantizar que todos lo aceptarán.

El propio salmo afirma que el rostro de Jehová se opone a quienes hacen el mal. Por tanto, buscar paz no obliga a encubrir abuso ni a llamar bueno al daño. La protección de la vida y la justicia corresponden al carácter del Señor.

Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo como nuestra paz: mediante la cruz derriba enemistad y nos da acceso al Padre en un solo Espíritu. La comunidad cristiana busca reconciliación como fruto de esa gracia. No fabrica su salvación mediante acuerdos humanos.

Texto original y perseverancia

בַּקֵּשׁ שָׁלוֹם וְרָדְפֵהוּ, *baqqesh shalom verodfehu*, reúne buscar la paz y perseguirla. La segunda acción intensifica la primera. El verbo de apartarse del mal y el de hacer el bien dan a esa búsqueda un contenido moral concreto.

Exégesis del pasaje

Los versos 13–14 responden a la pregunta del 12 y definen de manera práctica la enseñanza del 11. La reverencia se manifiesta en palabra verdadera, mal abandonado, bien realizado y paz procurada. La cita en 1 Pedro mantiene esa unidad dentro de la vida en Cristo.

Aplicación editorial

Puedes dar un paso concreto hacia el bien: corregir una mentira, pedir perdón, ofrecer ayuda o buscar una solución justa. Hazlo por la gracia de Cristo y con respeto a la verdad. Procura la paz sin renunciar a límites que protejan la vida y sin devolver el daño como venganza.

La cercanía del SEÑOR al justo afligido

---

15 Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos, atentos a su clamor.

El Dios que enseña a hacer el bien escucha el clamor del justo

La mirada y el oído de Jehová expresan atención favorable. El salmo relaciona una vida orientada por su verdad con un cuidado que recibe la oración del afligido.

Explicación del versículo

Los justos son mencionados después de los mandatos sobre lengua, bien y paz. La conducta no es un asunto decorativo dentro de la relación con Dios. El canto llama a una vida que responde a su bondad.

La justicia descrita no exige una historia de autosuficiencia impecable. La voz del salmo ha reconocido miedo, pobreza y necesidad de rescate. El cuidado se recibe como gracia y forma una respuesta verdadera.

Los ojos sobre los justos comunican atención. La persona que busca vivir delante del Señor no queda olvidada porque otros la desprecien o porque su necesidad sea poco visible.

Los oídos atentos al clamor añaden disposición a escuchar. La oración puede nacer de la angustia. El verso no afirma que los fieles dejarán de necesitar ayuda después de aprender el bien.

1 Pedro 3:8–17 cita estas palabras para una comunidad llamada a compasión y paz, que puede sufrir por la justicia. La atención del Señor sostiene la fidelidad en ese contexto, sin convertirla en una promesa de ausencia de conflicto.

Jesús enseñó a orar y no desanimarse mediante la parábola de la viuda en Lucas 18:1–8. El contraste con un juez injusto afirma la justicia y atención de Dios. Por medio de nuestro Salvador podemos acudir al Padre y esperar en su fidelidad.

Texto original y clamor

עֵינֵי יְהוָה, *ené YHWH*, y אָזְנָיו, *oznav*, presentan ojos y oídos como imágenes de atención personal. שַׁוְעָתָם, *shavatam*, nombra el clamor de quienes necesitan ayuda. El paralelismo une mirada cuidadosa y escucha.

Exégesis del pasaje

Los versos 15–16 contrastan la atención favorable al justo con la oposición al mal. La enseñanza de los 11–14 tiene así un fundamento en el carácter de Jehová. El mismo Dios que pide verdad y paz recibe al que clama.

Aplicación editorial

Puedes buscar vivir con verdad y pedir ayuda al Padre por medio de Cristo cuando necesites protección o justicia. La fidelidad no exige callar la aflicción. Ora con sinceridad y recibe también el cuidado que otros puedan ofrecerte.

---

16 El rostro del SEÑOR está contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su recuerdo.

La presencia de Jehová se opone al mal

El rostro del Señor está contra quienes hacen el mal. La afirmación de juicio protege la seriedad de la verdad y de la paz que el salmo acaba de enseñar.

Explicación del versículo

El rostro de Jehová contrasta con los ojos y oídos favorables del verso anterior. La imagen presenta una misma autoridad que cuida al justo y se opone a la injusticia. Su bondad no es indiferencia ante el daño.

El grupo es identificado por lo que hace: practica el mal. El contraste no depende de prestigio, origen o poder. La mirada de Dios puede juzgar lo que una apariencia religiosa o una reputación favorable intentan esconder.

Borrar de la tierra su recuerdo es una expresión severa de juicio. Anuncia que el malvado no puede asegurar una continuidad honrada y estable contra el gobierno del Señor. El canto no trata la injusticia como un simple error sin consecuencias.

La acción se atribuye a Jehová. La afirmación no entrega al lector una orden de eliminar personas ni de ejecutar venganzas. El mismo salmo le ha mandado buscar la paz y hacer el bien.

1 Pedro 3:10–12 recoge la oposición del rostro del Señor al mal, sin reproducir toda la cláusula sobre el recuerdo. En su contexto, esa cita acompaña el llamado a bendecir y a mantener buena conciencia en Cristo. El juicio divino sostiene la responsabilidad de la conducta.

El final del salmo anunciará redención para quienes se refugian en Jehová. La lectura cristiana escucha esa invitación por medio de Jesucristo, quien nos salva por gracia y nos llama al arrepentimiento. El refugio no convierte el mal en bien: ofrece perdón y un camino nuevo.

Texto original y juicio

פְּנֵי יְהוָה בְּעֹשֵׂי רָע, *pené YHWH beosé ra*, presenta el rostro de Jehová contra quienes hacen el mal. לְהַכְרִית, *lehajrit*, comunica cortar o quitar, aplicado aquí al recuerdo en la tierra. La imagen afirma juicio y pérdida de la permanencia pretendida.

Exégesis del pasaje

La oposición de los 15–16 da peso a la enseñanza moral sin desplazar la misericordia del canto. La acción de Dios distingue verdad y mal, mientras el lector es llamado a confiar, hacer el bien y buscar paz.

Aplicación editorial

Puedes confiar en que el Padre no llama buena a la injusticia. Encomienda a él el juicio por medio de Cristo y examina también tus propias acciones. Rechaza la venganza y recibe la gracia que te permite reconocer el mal, arrepentirte y caminar en la verdad.

---

17 Claman los justos, y el SEÑOR escucha y los libra de todas sus angustias.

La experiencia de un afligido se vuelve esperanza para los justos

El clamor y la escucha reaparecen ahora en una afirmación compartida. La atención de Jehová ofrece fundamento para seguir orando dentro de la angustia.

Explicación del versículo

El verso retoma la secuencia del pobre del 6: clamor, escucha y rescate. Ahora el testimonio alcanza a una comunidad. La ayuda recibida por uno puede ofrecer esperanza a otros que buscan al Señor.

La NTBT identifica a los justos como quienes claman. Esa designación debe leerse dentro de la enseñanza sobre verdad, bien y paz, y no como una afirmación de autosuficiencia humana.

Escuchar significa atención favorable y eficaz. El salmo no trata la oración como una voz que se pierde en un mundo indiferente. Jehová puede responder a la necesidad que se presenta ante él.

La liberación de todas las angustias expresa la amplitud del cuidado en el que se confía. El mismo canto reconocerá muchas aflicciones del justo en el verso 19. La certeza del rescate no borra el camino de sufrimiento ni fija para cada súplica un plazo idéntico.

Los discípulos de Jesús clamaron en medio de una tempestad y recibieron su ayuda en Marcos 4:35–41. La presencia del Salvador no había eliminado la tormenta antes de que comenzara. Su autoridad y su respuesta enseñan a volver a él dentro del peligro.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo vivo y en la gracia del Padre. Podemos orar sin disimular la necesidad y seguir haciendo el bien mientras esperamos. El Espíritu Santo nos guía en esa confianza conforme a la verdad del Salvador.

Texto original y sujeto

צָעֲקוּ, *tsaaqu*, abre la frase con clamaron, en plural. El hebreo no repite allí un nombre como sujeto. La NTBT lo hace explícito como los justos, retomando el grupo del verso 15 dentro del contraste con quienes hacen el mal.

Exégesis del pasaje

La afirmación vuelve al clamor después del contraste de los 15–16. El canto no abandona al justo bajo la presión del enemigo: presenta al Señor atento y capaz de rescatar. La cercanía a los quebrantados del verso siguiente profundizará esa esperanza.

Aplicación editorial

Puedes clamar al Padre por medio de Cristo y nombrar la ayuda que necesitas. No hace falta ocultar el peligro para demostrar fe. Ora, busca cuidado prudente y permite que la comunidad te acompañe mientras esperas en el Señor.

---

18 El SEÑOR está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los de espíritu abatido.

El corazón quebrantado no queda fuera de la cercanía divina

Jehová se acerca al afligido y salva al de espíritu abatido. El cuidado no se reserva para quienes pueden mostrar una fortaleza que no necesita ayuda.

Explicación del versículo

La cercanía responde a una necesidad profunda. El Señor que oye el clamor no permanece presentado solo como una autoridad distante: recibe al ser humano herido en el centro de su vida.

El corazón quebrantado y el espíritu abatido son expresiones paralelas de fragilidad interior. La imagen abarca dolor, humillación y pérdida de fuerzas. No reduce la promesa a una única experiencia sentimental.

El quebranto puede acompañar el arrepentimiento, como en Salmos 51:16–17. Dentro de este salmo, se encuentra también en el camino del justo afligido. La lectura no obliga a atribuir cada dolor a un pecado secreto.

Isaías 57:15 une la altura y santidad de Dios con su presencia junto al humilde para reavivarlo. La grandeza divina no hace irrelevante al que sufre. Su cercanía muestra el carácter del Señor.

El dolor no aparece como un mérito que permita comprar salvación. La persona abatida necesita ser recibida por gracia. La promesa impide tratar la debilidad como una razón para despreciarla o alejarla de la comunidad.

Mateo 12:15–21 presenta a Jesús como el Siervo que no quiebra la caña resquebrajada ni apaga la mecha que humea. En nuestro Salvador conocemos esa mansedumbre y una justicia que ofrece esperanza. Podemos acercarnos al Padre por él sin fabricar una apariencia de fortaleza.

Texto original y fragilidad interior

נִשְׁבְּרֵי־לֵב, *nishberé lev*, describe a los quebrantados de corazón. דַּכְּאֵי־רוּחַ, *dakke rúaj*, a los de espíritu abatido. En este contexto, espíritu se refiere a la vida interior humana. Las dos expresiones presentan vulnerabilidad ante el cuidado de Dios.

Exégesis del pasaje

La escucha del verso 17 se profundiza como cercanía en el 18. El canto puede reconocer un corazón quebrantado y, a continuación, afirmar la protección del justo. Esa combinación muestra que el cuidado divino no presupone ausencia de dolor.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Cristo con el cansancio y el quebranto que realmente tienes. Busca compañía y ayuda confiable, sin pensar que primero debes sentirte fuerte para ser recibido. Si acompañas a alguien abatido, procura reflejar la mansedumbre del Salvador con presencia, verdad y cuidado.

---

19 Muchas son las aflicciones del justo, pero el SEÑOR lo librará de todas ellas.

La aflicción del justo no cancela la fidelidad de Jehová

El salmo reconoce muchas aflicciones y afirma el rescate del Señor. La confianza no necesita negar el sufrimiento para sostenerse en la bondad divina.

Explicación del versículo

El verso hace explícito lo que el canto ya había mostrado mediante miedo, pobreza y quebranto. El justo puede atravesar aflicciones numerosas. La relación con Dios no es descrita como una vida que ya no encuentre peligro o dolor.

Esta afirmación orienta la lectura de las promesas anteriores sobre falta y cuidado. El salmo conserva juntas necesidad y provisión, clamor y respuesta. No permite medir la fe de una persona solo por la comodidad de su historia.

«El SEÑOR lo librará» vuelve a poner la esperanza en el Señor. La gravedad de las aflicciones no se transforma en una autoridad final sobre la vida del justo. El rescate pertenece al Dios que escucha.

La amplitud de todas ellas expresa confianza completa, sin especificar para cada situación el momento o el modo de la ayuda. El testimonio bíblico reúne liberaciones presentes y una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

Hebreos 11:35–40 recuerda fieles que padecieron y esperaron una resurrección mejor. No son presentados como personas excluidas del cuidado de Dios por su sufrimiento. La esperanza puede permanecer cuando todavía no se ha recibido todo lo prometido.

1 Pedro 3:18 afirma que Cristo sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Su entrega y su victoria dan a la confianza una plenitud salvadora. Nuestro Señor conoce aflicción real y nos recibe por gracia, no como premio a una vida sin dolor.

Texto original y aflicciones

רַבּוֹת רָעוֹת צַדִּיק, *rabbot raot tsaddiq*, describe las muchas aflicciones del justo. En este contexto, males se refiere a sufrimientos que enfrenta, no a una afirmación de que practique numerosas maldades. La segunda línea atribuye su liberación a Jehová.

Exégesis del pasaje

El verso resume el equilibrio del salmo: la bondad del Señor no vuelve imaginaria la angustia y la angustia no vuelve vana la bondad del Señor. La protección del siguiente verso se recibe dentro de esa confesión, cuya plenitud cristiana se reconoce en el justo Salvador.

Aplicación editorial

Si atraviesas aflicción, puedes acudir a Cristo sin concluir que has quedado fuera de la gracia. Pide rescate y recibe ayuda concreta mientras esperas en el Padre. También puedes acompañar a otros sin juzgar su fe por la cantidad de sufrimiento que han vivido.

---

20 Él guarda todos sus huesos;
ni uno de ellos será quebrado.

El cuidado del justo encuentra una relación concreta con la pasión de Jesús

La preservación de los huesos expresa el cuidado de Jehová por la persona entera. Juan relaciona la muerte de Jesús con el cumplimiento de la Escritura sobre huesos que no serían quebrados.

Explicación del versículo

El sujeto de guardar es Jehová, mencionado al final del verso anterior. La protección alcanza la estructura corporal del justo. La imagen no trata el cuerpo como algo irrelevante frente a una vida únicamente interior.

La totalidad de los huesos comunica un cuidado íntegro. Debe leerse junto al corazón quebrantado del 18 y a las muchas aflicciones del 19. El canto puede afirmar protección sin decir que el justo haya dejado de ser vulnerable.

Juan 19:31–37 ofrece una relación expresa de cumplimiento. Los soldados quebraron las piernas de los otros crucificados, pero no las de Jesús porque ya estaba muerto. El evangelista declara que así se cumplió la Escritura: «No será quebrado ninguno de sus huesos».

La formulación se relaciona con este verso y con la disposición de la Pascua en Éxodo 12:43–49 y Números 9:10–12. Aquellos mandatos prohíben quebrar huesos del sacrificio pascual. Juan no nombra en esa línea una única referencia, y las relaciones bíblicas deben conservar su alcance propio.

El testimonio de Juan afirma a la vez la muerte real de Jesús y la integridad de sus huesos. La preservación no significa que el Salvador evitara la cruz. En su pasión conocemos al Justo que entrega su vida y cumple el propósito redentor del Padre.

Por eso, el verso no debe utilizarse como garantía de que un creyente nunca sufrirá una fractura. Su plenitud cristiana está en el cuidado y la fidelidad de Dios manifestados en Jesucristo. El Padre lo resucitó y nuestra esperanza se funda en su victoria.

1 Pedro 1:18–21 presenta la redención por la sangre preciosa de Cristo como la de un cordero sin defecto, y dirige fe y esperanza al Dios que lo levantó de entre los muertos. El cuerpo entregado del Salvador es central para nuestra salvación por gracia.

Texto original y cumplimiento

אַחַת מֵהֵנָּה לֹא נִשְׁבָּרָה, *ajat mehenna lo nishbará*, afirma que ni uno de esos huesos ha sido quebrado. En los mandatos de Pascua aparece el mismo campo verbal de quebrar, aplicado a lo que los participantes no deben hacer al sacrificio.

Juan utiliza οὐ συντριβήσεται, *ou syntribḗsetai*, «no será quebrado». El evangelio presenta el hecho corporal como cumplimiento de la Escritura y da testimonio para que sus lectores crean.

Exégesis del pasaje

El canto habla del justo bajo la protección de Jehová; el evangelio muestra la relación concreta de esa Escritura con Jesús en su muerte. No hace falta convertir cada detalle del salmo en una predicción independiente para reconocer este vínculo declarado de cumplimiento.

Aplicación editorial

Puedes confiar en el cuidado del Padre por tu vida entera y recibir con gratitud la salvación realizada por Cristo. Si sufres daño corporal, no lo tomes como prueba automática de falta de fe. Acude al Salvador y busca el cuidado necesario, con esperanza en su resurrección.

El juicio del mal y el rescate de los siervos

---

21 El mal hará morir al malvado, y quienes odian al justo serán condenados.

El camino del mal no conduce al refugio del justo

El salmo anuncia muerte y condenación para la maldad y el odio contra el justo. El juicio conserva la seriedad de la verdad y del bien que el canto ha enseñado.

Explicación del versículo

El contraste con los versos anteriores es decisivo. El justo puede padecer muchas aflicciones y ser recibido por Jehová; el malvado no puede convertir el mal en un camino de salvación.

La expresión «el mal hará morir» presenta un desenlace grave. La palabra puede abarcar maldad y calamidad en el contexto del juicio. El verso no describe el mecanismo concreto de cada muerte, pero afirma que el mal no posee una permanencia segura frente al Señor.

Odiar al justo se entiende dentro de una enseñanza que ha pedido verdad, bien y paz. No consiste en cualquier desacuerdo con alguien que se declare religioso. La oposición denunciada se levanta contra una vida orientada a la justicia.

La condenación añade una dimensión de responsabilidad. La suerte del mal no se reduce a una reputación desagradable o a un sentimiento de culpa. El canto presenta un juicio que las apariencias humanas no pueden evitar.

La afirmación se encuentra junto a la redención del verso 22. El lector no recibe una invitación a presumir de inocencia, sino a abandonar el mal y buscar refugio en Jehová. La gracia no vuelve indiferente la conducta.

Jesucristo sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios: 1 Pedro 3:18. Nuestra esperanza frente al juicio descansa en su entrega salvadora. El arrepentimiento y el amor al prójimo responden a esa gracia y no sustituyen al Salvador.

Texto original y condenación

רָעָה, *raá*, expresa el mal que hará morir al malvado. יֶאְשָׁמוּ, *yeeshamu*, comunica ser tenidos por culpables o condenados. El mismo verbo aparecerá negado en el verso siguiente, formando el contraste final del salmo.

Exégesis del pasaje

El canto no distingue los caminos por ausencia o presencia de dolor. También el justo sufre. La diferencia está en la relación con Jehová, la respuesta a su verdad y el juicio del mal. La redención final dará fundamento a la confianza del que se refugia.

Aplicación editorial

Examina si el resentimiento está convirtiéndose en deseo de dañar. Puedes acudir al Padre por medio de Cristo para recibir perdón y una respuesta nueva. Busca justicia con verdad y renuncia a la venganza; la gracia del Salvador te llama a abandonar el mal.

---

22 El SEÑOR redime la vida de sus siervos;
ninguno de los que se refugian en él será condenado.

La última palabra ofrece redención a quienes se refugian en Jehová

El salmo termina afirmando que el Señor rescata la vida de sus siervos. La ausencia de condenación se apoya en esa acción divina y en la confianza que acude a él.

Explicación del versículo

Redimir atribuye a Jehová la iniciativa del rescate. Los siervos no son presentados como personas capaces de producir su propia salvación. Su vida necesita y recibe el cuidado del Señor.

La vida o alma redimida es la persona entera que ha clamado, sufrido y aprendido. El canto no termina declarando irrelevante la fragilidad corporal o el dolor humano. Lleva toda esa existencia al Dios que escucha.

Siervos expresa pertenencia y una respuesta de obediencia. El salmo ha enseñado temor, verdad y paz, pero no convierte esas obras en un precio para comprar redención. La gracia que rescata forma un camino de fidelidad.

«Ninguno ... será condenado» invierte el verbo del verso 21. La seguridad pertenece a quienes se refugian en Jehová. No afirma que un tribunal humano jamás pueda condenar injustamente a un fiel; pone el veredicto último delante del Señor que lo redime.

1 Pedro 1:18–21 presenta la redención cristiana por la sangre preciosa de Jesucristo, como la de un cordero sin defecto. El Padre lo resucitó y dirigió nuestra fe y esperanza hacia él. La liberación tiene su fundamento decisivo en el Salvador entregado por gracia.

Romanos 8:1–4 anuncia que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús y relaciona esa libertad con la obra del Hijo y del Espíritu de vida. La esperanza no elimina la responsabilidad moral: nos conduce a una vida que responde al Padre conforme a su Espíritu.

Así, el refugio del verso 8 vuelve como conclusión de todo el canto. Quien es invitado a conocer la bondad de Jehová encuentra una seguridad que no depende de fingir fortaleza. La redención del Señor da sentido a la gratitud y a la enseñanza.

Texto original y refugio

פּוֹדֶה יְהוָה, *podeh YHWH*, afirma que Jehová redime o rescata. El verbo se centra aquí en su acción liberadora, sin especificar por sí solo el medio o precio. כָּל־הַחֹסִים בּוֹ, *kol hajosim bo*, reúne a todos los que se refugian en él. La negación de la condenación corresponde a ese refugio recibido.

Exégesis del salmo

La estructura pasa de gratitud personal a alabanza compartida, de testimonio a invitación y de enseñanza moral a una afirmación de juicio y redención. El rescate de Dios no vuelve innecesario aprender el bien; hace posible vivir con verdad y esperanza. La lectura cristiana encuentra su centro en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial

Refúgiate en Cristo con tu necesidad real y recibe el perdón del Padre por gracia. Puedes confesar y abandonar el mal sin sostener una apariencia impecable. Deja que el Espíritu Santo guíe una respuesta de verdad, paz y servicio, fundada en la salvación que no puedes darte a ti mismo.

Capítulo 35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David.

---

1 Defiende mi causa, SEÑOR, contra los que me acusan;
combate a los que me combaten.

Una causa puesta en manos de Jehová

David pide que Dios intervenga como defensor de una causa injustamente atacada y como protector frente a una agresión real.

Explicación del versículo

El salmo comienza con dos peticiones que se corresponden: defender una causa y combatir a quienes combaten al orante. La primera presenta el conflicto como un litigio; la segunda, como una lucha que amenaza su vida. Esta combinación permite comprender las acusaciones posteriores y las imágenes de armas, trampas y persecución. La persona que ora necesita tanto que se reconozca la verdad como que se detenga a quienes quieren destruirla.

La súplica no explica el episodio concreto que la provocó. La inscripción identifica el salmo con David, pero no nombra a Saúl, a Absalón ni una batalla determinada. Las circunstancias que sí aparecen son suficientemente precisas: hay testigos hostiles, bondad correspondida con mal y una alegría cruel ante el tropiezo del inocente. Esos datos deben orientar la lectura sin completar la historia con una ocasión imaginada.

Pedir que Jehová defienda la causa cambia el lugar desde el cual se afronta el conflicto. El orante presenta su queja ante alguien que puede conocerla y juzgarla. Más adelante pedirá ser juzgado conforme a la justicia de Dios, de modo que la intervención solicitada no convierte sus sentimientos en la medida final de lo justo. Su apelación expone también su propia causa a esa mirada.

El poema avanza en tres movimientos de súplica, denuncia y alabanza: los versículos 1–10, 11–18 y 19–28. Los primeros dos terminan con la celebración de la liberación; el último incorpora a quienes se alegran por el bienestar del siervo de Dios. Desde esta primera petición, la dirección del salmo conduce más allá del enfrentamiento hacia el reconocimiento público de Jehová como defensor del afligido.

La relación con Jesucristo se comprende por esa entrega al Juez justo. 1 Pedro 2:21–25 describe cómo Jesús sufrió sin devolver insulto por insulto y encomendó su causa al que juzga justamente. Su conducta no vuelve irrelevante la injusticia; muestra cómo confiar en Dios sin adoptar el mal de los agresores. El salmo permite nombrar el daño, y el ejemplo de Cristo orienta la respuesta del creyente.

Texto original y estructura

El imperativo רִיבָה —*rívah*, «defiende la causa»— se relaciona con la palabra que designa a quienes litigan contra el orante. El segundo mandato, לְחַם —*leḥam*, «combate»— responde de igual modo a «los que me combaten». La repetición presenta a Dios haciendo frente a las dos formas del ataque, sin confundirlas con un relato de una batalla ya ocurrida.

Aplicación editorial

Si sufres una acusación injusta, puedes exponer ante el Padre los hechos y pedir protección por medio de Jesucristo. Distingue lo que sabes de lo que sospechas, conserva la verdad al defenderte y busca ayuda para detener el daño. Encomendar tu causa a Dios incluye renunciar a la mentira y a la represalia con las que podrías terminar imitando a quien te hiere.

---

[2] Toma el escudo y el gran escudo, y levántate en mi ayuda.

La protección que el afligido no puede darse

Los dos escudos expresan la ayuda firme de Dios frente a una amenaza que supera los recursos del orante.

Explicación del versículo

Después de pedir que Jehová combata a sus adversarios, David lo representa tomando las armas de un defensor. Los escudos corresponden ante todo a la necesidad de protección: hay alguien expuesto al ataque que no puede bastarse a sí mismo. La oración no se limita a solicitar un fallo favorable después de sufrir el daño; pide ayuda mientras el peligro sigue presente.

La mención del escudo y del gran escudo da amplitud a la imagen. El poema reúne instrumentos de defensa de distinto tamaño para representar una protección suficiente. No describe el cuerpo de Dios ni establece un inventario literal de armas celestiales. El lenguaje acerca al lector la intervención del Señor mediante una escena reconocible de auxilio en el combate.

«Levántate en mi ayuda» añade movimiento a esa escena. El sufriente no necesita solamente saber que Dios distingue lo bueno de lo malo; ruega que actúe en favor suyo. El versículo siguiente desarrolla esa intervención pidiendo que se cierre el paso a los perseguidores. Los mandatos dirigidos a Dios son el lenguaje intenso de la súplica, no órdenes con las que el ser humano controla su voluntad.

Una imagen semejante aparece en Isaías 59:15–20: ante la ausencia de justicia, Jehová interviene, se viste de justicia y salvación y viene como Redentor. La semejanza permite ver que el armamento poético expresa el compromiso de Dios con la justicia y la liberación. La fuerza de la imagen está en quién defiende al oprimido y con qué propósito.

Para los discípulos de Cristo, Efesios 6:10–18 desarrolla la armadura de Dios en términos de verdad, justicia, evangelio de paz, fe, salvación, palabra y oración en el Espíritu. Esa enseñanza no convierte a personas hostiles en blancos de una guerra religiosa. Muestra cómo permanecer firmes en el Señor sin abandonar la verdad y la paz que su evangelio exige.

Texto original y alcance de la imagen

מָגֵן —*magén*— designa el escudo; צִנָּה —*tsinnáh*—, el gran escudo. El paralelismo acumula medios de defensa. La petición completa sigue dependiendo del «en mi ayuda», que identifica al beneficiario de la intervención y evita leer la imagen como una descripción aislada del poder militar.

3 Saca la lanza y cierra el paso a mis perseguidores.
Dile a mi alma: «Yo soy tu salvación».

Protección exterior y certeza interior

David pide que el perseguidor sea detenido y que su propia vida encuentre seguridad en la salvación de Dios.

Explicación del versículo

El versículo une una acción frente al enemigo con una palabra dirigida al afligido. «Saca la lanza» y «cierra el paso» prolongan la escena de defensa de los versículos anteriores. El orante pide que haya un límite eficaz a la persecución: no basta que el agresor sea identificado como culpable si continúa avanzando contra su víctima.

La segunda petición vuelve la mirada a la persona que sufre. Mientras el perseguidor necesita ser detenido, el alma del orante necesita escuchar quién es su salvación. La angustia puede hacer que todo el horizonte quede ocupado por el poder de los enemigos. La respuesta solicitada sitúa a Dios mismo en el centro de su esperanza: «Yo soy tu salvación».

La palabra «alma» abarca aquí a la persona en su vida amenazada, no a una parte interior que pudiera despreocuparse de la violencia exterior. Por eso las dos mitades del versículo se sostienen mutuamente. La confianza interior y el rescate concreto pertenecen a la misma oración, y los versículos 9–10 celebrarán la salvación con el alma y con todos los huesos.

Pedir que Dios le hable no establece un método para recibir voces audibles ni convierte cualquier impresión personal en respuesta divina. Dentro del poema, la expresión ruega por una certeza fundada en quién es Jehová. Esa certeza puede sostener la espera sin fijar de antemano el momento o la forma de la liberación.

El anuncio cristiano de salvación tiene su centro en la persona y la obra de Jesús. En Hechos 4:8–12, Pedro, lleno del Espíritu Santo, proclama al Crucificado y Resucitado como el único en quien hay salvación. Esa relación se apoya en el testimonio del pasaje apostólico; no depende de convertir una palabra hebrea de este salmo en un nombre secreto de Jesús.

Texto original y traducción

La forma סְגֹר —*segór*, «cierra»— se entiende en la NTBT como un mandato para bloquear a los perseguidores. Sigue a la mención explícita de la lanza. La oración final, יְשֻׁעָתֵךְ אָנִי —*yeshuatekh aní*, «tu salvación soy yo»— destaca la identidad de quien salva. «Salvación» funciona como un sustantivo común referido al auxilio de Dios.

Aplicación editorial

Cuando la amenaza absorba tu atención, pide al Padre tanto protección concreta como firmeza para confiar en él. Afirma tu esperanza en Jesucristo a partir de lo que la Escritura dice de su muerte y resurrección, y contrasta con ella cualquier impulso que atribuyas a la guía del Espíritu Santo.

4 Que sean avergonzados y humillados los que buscan mi vida;
que retrocedan y queden confundidos los que traman mi mal.

Que fracase el proyecto de quitar la vida

La vergüenza solicitada corresponde al fracaso de una agresión mortal, no a una ofensa leve contra el orgullo del salmista.

Explicación del versículo

El sujeto de las cuatro peticiones son personas que buscan la vida del orante y traman su mal. Esa descripción da al versículo su gravedad. David no pide ser reconocido como superior en una disputa de prestigio; ruega que queden frustrados los planes de quienes desean destruirlo. La vida amenazada sigue siendo el centro de su clamor.

«Avergonzados y humillados» se corresponde con «retrocedan y queden confundidos». La primera pareja presenta la pérdida de la seguridad con la que actúan; la segunda, el abandono de su avance. La vergüenza tiene aquí una dimensión pública y práctica: que no puedan celebrar el éxito de su proyecto como si el mal hubiera demostrado ser invencible.

El lenguaje expresa una petición de juicio y no debe reducirse a un simple deseo de que todos se sientan mejor. El orante pide que los agresores experimenten la derrota de sus propósitos. Sin embargo, habla a Dios y le encomienda esa intervención. El salmo no contiene una instrucción para que la víctima fabrique acusaciones, humille por placer o ejecute por sí misma lo pedido.

Esta distinción permite leer la súplica junto con Romanos 12:17–21. Pablo manda no pagar mal por mal, dejar lugar al juicio de Dios y hacer bien al enemigo. La renuncia a la venganza personal puede coexistir con pedir que Dios detenga el mal y haga justicia. El alivio del afligido no exige que se declare inocente al perseguidor.

Jesús llama a sus discípulos a amar a los enemigos y orar por quienes los persiguen (Mateo 5:43–48). Ese mandato orienta el corazón del lector cristiano al usar esta oración: puede pedir el fin de una agresión y la frustración de un plan criminal sin hacer del odio su principio de conducta. El deseo de que el agresor se vuelva a Dios tampoco obliga a dejarlo continuar dañando.

Exégesis del pasaje

«Los que buscan mi vida» y «los que traman mi mal» describen a los mismos adversarios por su intención y su actividad. El salmo fundamenta la petición en esa conducta, no en su origen o pertenencia a un grupo. Los versículos 7 y 19 añadirán que la hostilidad carece de motivo justo.

---

5 Que sean como tamo ante el viento, mientras el ángel del SEÑOR los empuja.

La aparente fuerza del agresor ante el juicio de Dios

El tamo llevado por el viento representa la pérdida de estabilidad de quienes persiguen al afligido.

Explicación del versículo

El enemigo aparece poderoso en relación con el salmista, pero esta comparación lo coloca ante otra medida. El tamo carece de la firmeza del grano que permanece; el viento lo desplaza. David pide que la fuerza organizada contra su vida resulte incapaz de sostenerse cuando Dios intervenga. La imagen responde al avance de los adversarios del versículo anterior con su dispersión.

La comparación no afirma que esas personas sean insignificantes para justificar su maltrato. Su función es mostrar la fragilidad del proyecto injusto frente al Señor. El orante necesita dejar de tratar la amenaza humana como si poseyera la última palabra. La posibilidad de que el agresor sea detenido depende aquí de la acción divina, no de una superioridad que David diga tener.

El tamo recuerda la imagen de Salmos 1:4–6, donde la inestabilidad de los malvados se contrapone a la firmeza de quien recibe la instrucción de Jehová. En este salmo, la figura se convierte en una petición

concreta: que la maldad que amenaza al afligido no logre arraigarse ni dominar su destino. La semejanza de imágenes no elimina la diferencia entre una enseñanza sobre los dos caminos y una oración nacida de la persecución.

El ángel de Jehová es presentado como agente de esa intervención. En Salmos 34:7 acampa alrededor de quienes temen a Dios y los libra; aquí empuja a los perseguidores. Las escenas destacan dos aspectos de la defensa divina: proteger al vulnerable y hacer frente a quienes lo agreden. Este versículo no ofrece una descripción del ángel que permita identificarlo automáticamente con una persona divina determinada.

Texto original y movimiento del poema

מֹץ —*mots*, «tamo»— designa el material liviano que el viento puede llevarse. La expresión מַלְאַךְ יְהוָה —*malakh YHWH*, «ángel de Jehová»— introduce al mensajero del Señor como ejecutor de la acción. El poema no atribuye al orante autoridad para enviar ángeles contra otras personas.

Aplicación editorial

Si el poder de alguien que te daña te parece absoluto, recuerda que también está sujeto al juicio de Dios. Pide al Padre que deshaga el mal y sigue a Jesucristo al rechazar la represalia. Esta confianza no requiere que imagines o intentes dirigir acciones de ángeles contra tus adversarios.

---

6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo, mientras el ángel del SEÑOR los persigue.

Un camino que no puede sostener al perseguidor

La oscuridad y el suelo resbaladizo expresan el fracaso de una persecución que Dios vuelve contra sus autores.

Explicación del versículo

La oración añade dos dificultades al camino de los agresores: no poder ver con claridad y no poder afirmar el pie. Juntas describen una marcha insegura en la que avanzar deja de equivaler a dominar la situación. El salmista pide que la persecución pierda el terreno que la hacía posible.

La imagen continúa la del tamo del versículo anterior. Allí los enemigos son desplazados como material liviano; aquí su propia ruta deja de ofrecer seguridad. Los dos versos invierten la posición inicial: quienes hacían correr al afligido se encuentran ahora empujados y perseguidos. La inversión expresa juicio sobre una conducta violenta, no una aventura en la que cualquier adversario del salmista deba ser destruido por ser distinto de él.

El ángel de Jehová permanece como agente de la acción. El poema atribuye a Dios el poder de detener el avance injusto incluso cuando la víctima no puede hacerlo. No narra todavía que los enemigos hayan caído ni permite señalar un acontecimiento posterior como cumplimiento si el texto no lo identifica. La forma de oración mantiene abierta la espera de la intervención pedida.

El motivo moral de esta petición aparece inmediatamente en el versículo 7: tendieron una trampa sin causa justa y procuraron quitar la vida. Leer ambas líneas juntas evita separar el juicio solicitado de la agresión que lo provoca. El salmo no celebra la desgracia de personas inocentes; pide que se interrumpa el camino de quienes amenazan injustamente a otro.

La confianza cristiana en el juicio de Dios recibe dirección en el ejemplo de Jesús, que encomendó su causa al Juez justo mientras sufría (1 Pedro 2:21–25). Este camino permite esperar justicia sin convertir el lenguaje poético del salmo en instrucciones de violencia. La seguridad del creyente descansa en el Señor, no en la capacidad de devolver oscuridad y peligro a quien lo persigue.

Exégesis del pasaje

«Mientras el ángel del SEÑOR los persigue» corresponde a «mientras el ángel de Jehová los empuja» del versículo 5. Las frases completan una misma escena de derrota. La oscuridad y lo resbaladizo son rasgos del camino imaginado para los agresores; no constituyen una regla según la cual todo accidente o dificultad revele un castigo por una maldad oculta.

---

7 Porque sin motivo escondieron su red para mí en una fosa;
sin motivo cavaron para quitarme la vida.

Una trampa tendida sin causa justa

La repetición de «sin motivo» fundamenta la súplica: el orante denuncia una agresión preparada para quitarle la vida.

Explicación del versículo

El «porque» inicial explica las peticiones de los versículos anteriores. David no presenta a sus enemigos como culpables por el simple hecho de oponerse a él; describe una acción deliberada contra su vida. La red escondida y la fosa excavada representan una amenaza preparada para sorprenderlo cuando no pueda defenderse.

Las dos líneas repiten que actuaron «sin motivo». La reiteración da al reclamo su peso moral: el daño no responde a una culpa que justifique ese trato. Más adelante aparecerán testigos que lo interrogan sobre cosas que desconoce y hombres que devuelven mal por bien. Así se desarrolla la acusación de una hostilidad que necesita fabricar sus propias razones.

La red y la fosa reúnen imágenes de captura. Pueden representar distintas maniobras de una misma persecución sin que sea necesario reconstruir dos trampas materiales efectivamente halladas. El énfasis recae en el carácter oculto del plan y en su finalidad mortal. El versículo siguiente pedirá que los autores queden atrapados en el instrumento con el que procuraron destruir a otro.

La inocencia afirmada tiene relación con esta causa concreta. El salmo no exige imaginar a David libre de todo pecado para comprender que puede sufrir una acusación falsa. Reconocer el propio pecado ante Dios y denunciar una injusticia padecida son actos compatibles: una falta real no convierte en verdadera cualquier acusación ni autoriza cualquier violencia.

El motivo del odio sin causa reaparece en el versículo 19 y será relacionado por Jesús con la oposición que él sufrió (Juan 15:18–25). Esa relación ilumina la gravedad del rechazo al Justo, pero debe seguir el argumento del evangelio. Este versículo describe primero la experiencia del salmista y prepara la explicación de por qué apela a Dios.

Texto original y exégesis

חִנָּם —*ḥinnam*, «sin motivo» o «sin causa»— aparece dos veces. En este contexto califica la agresión como injustificada. La segunda mitad explicita su objeto: quitar la vida. La repetición no es un detalle decorativo; sostiene el vínculo entre la petición de juicio y la conducta denunciada.

---

8 Que la ruina lo sorprenda sin saberlo;
que lo atrape la red que escondió y caiga en ella para su destrucción.

El juicio sobre una violencia escondida

El salmista pide que la trampa del agresor se convierta en el lugar de su derrota.

Explicación del versículo

La oración pasa de quienes cavaron la fosa a la figura singular del malvado atrapado en su propia red. El cambio concentra en una escena el resultado pedido: quien preparaba una sorpresa mortal encuentra una ruina que él mismo no previó. La falta de aviso corresponde a la manera oculta en que había preparado el daño.

No se presenta la red como un objeto con poder moral propio. La petición está dirigida a Dios desde el comienzo del salmo y confía en su justicia. La imagen hace visible una correspondencia entre la intención y el juicio: el medio elegido para quitar la libertad o la vida a otro termina mostrando la culpa y la impotencia de quien lo preparó.

Salmos 7:14–16 desarrolla la misma relación mediante una fosa en la que cae quien la había excavado. El daño vuelve sobre su autor. Ambos pasajes muestran que la sabiduría del mal no puede asegurar a sus practicantes una posición fuera del juicio de Dios. Aquí, además, esa enseñanza se convierte en el ruego urgente de alguien que aún necesita ser librado.

La petición es severa: habla de ruina y destrucción. Comprender su lenguaje no requiere borrar esa severidad, sino escucharla en una oración contra una agresión que buscaba quitar la vida. La víctima no está jugando con una imagen desagradable; enfrenta una amenaza mortal y pide que el plan no alcance su propósito.

La lectura junto con Romanos 12:17–21 conserva la diferencia entre encomendar el juicio a Dios y ejecutar una represalia. El discípulo de Jesucristo puede pedir que una conspiración sea descubierta y detenida, al mismo tiempo que rehúsa construir otra trampa. Hacer el bien al enemigo no convierte la verdad en silencio cómplice ni concede al agresor el derecho a continuar.

Exégesis del pasaje

«La red que escondió» retoma directamente el versículo 7. El mal no aparece como una desgracia arbitraria que cae sobre alguien cualquiera, sino en relación con una conducta descrita. Aun así, la escena es una petición particular del salmo; no permite concluir que toda víctima de un accidente haya caído en una trampa preparada por ella misma.

---

9 Entonces mi alma se alegrará en el SEÑOR y se regocijará en su salvación.

La alegría que reconoce al Salvador

La liberación esperada conduce a celebrar a Jehová y su salvación, antes que a recrearse en la derrota del enemigo.

Explicación del versículo

Después de las peticiones de juicio, el poema expresa para qué desea ser librado. El alma que en el versículo 3 necesitaba escuchar «Yo soy tu salvación» podrá alegrarse en Jehová. Esa correspondencia une la súplica inicial con su fruto esperado: la persona amenazada reconocerá de manera agradecida al que la rescató.

El primer objeto de la alegría es Jehová mismo; la segunda línea menciona su salvación. Las dos afirmaciones se explican mutuamente. El orante no separa el auxilio recibido de la persona que lo concede ni convierte la recuperación de su seguridad en una ocasión para atribuirse una fuerza que no tenía.

La mención del alma expresa la alegría de la persona entera. No indica que el cuerpo carezca de importancia, pues el versículo siguiente incorporará a «todos mis huesos» a la alabanza. La salvación pedida afecta una vida amenazada de muerte, y la respuesta agradecida también compromete esa vida en su totalidad.

El tono de celebración anticipa un desenlace esperado, pero no relata aquí todos los acontecimientos de una liberación ya comprobada. Dentro de la oración, David expresa cómo responderá a la intervención que solicita. La presencia de nuevas súplicas en las secciones siguientes muestra que esta confianza puede afirmarse mientras la dificultad continúa.

En Lucas 1:46–55, María también celebra con toda su persona a Dios su Salvador, que mira la humilde condición de su sierva y auxilia a Israel. Los contextos son distintos, pero ambos cantos sitúan la alegría en la acción misericordiosa de Dios. El nacimiento de Jesús anunciado en Lucas lleva esa esperanza de salvación al cumplimiento de la promesa divina.

Aplicación editorial

Cuando el Señor te sostenga o abra un camino de ayuda, reconoce lo recibido sin convertir la gratitud en una exhibición de superioridad sobre otros. Puedes agradecer al Padre por medio de Jesucristo aun cuando queden asuntos por resolver. La alabanza no exige fingir que el peligro nunca existió.

---

10 Todos mis huesos dirán: «SEÑOR, ¿quién es como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, al pobre y al necesitado de quien los despoja?».

El defensor del afligido frente al despojador

La singularidad de Jehová se reconoce en su intervención a favor de quien no puede resistir al más fuerte.

Explicación del versículo

El primer movimiento del salmo culmina dando voz a todos los huesos del orante. La expresión reúne la fragilidad física de una vida amenazada y la intensidad de la gratitud: todo su ser confesará quién lo libró. No se pide imaginar que cada hueso habla por separado; el lenguaje poético presenta una alabanza que no deja fuera ninguna parte de la persona.

La pregunta «¿quién es como tú?» introduce una confesión de la incomparable grandeza de Jehová. Su respuesta no queda en una afirmación abstracta del poder divino. El resto del versículo describe en qué se manifiesta ese poder: libra al afligido de alguien más fuerte y defiende al pobre y al necesitado del que los despoja.

La desigualdad de fuerzas es decisiva. El despojador puede imponer su voluntad porque dispone de recursos que la víctima no tiene. El salmo rechaza que esa ventaja vuelva justo el abuso o determine el desenlace definitivo. El auxilio de Dios establece una diferencia entre tener poder para tomar algo y tener derecho a hacerlo.

El orante interpreta su propia liberación a la luz de esa conducta de Dios hacia el vulnerable. Aunque esta es una plegaria personal, la alabanza se abre a los pobres y necesitados. Su experiencia no pretende convertir a Jehová en defensor exclusivo de una persona prestigiosa; reconoce al Señor que hace justicia precisamente donde la fuerza humana deja al débil sin defensa.

La pregunta recuerda Éxodo 15:11–13, donde el canto del éxodo celebra al Dios incomparable que redime y guía a su pueblo con amor fiel. El salmo comparte ese reconocimiento del poder salvador. En el conjunto de la Escritura, la esperanza alcanza su centro en Jesucristo, cuya salvación no se compra con fuerza, riqueza o posición ante los hombres (Hechos 4:8–12).

Exégesis del pasaje

«Del más fuerte que él» y «de quien los despoja» precisan la situación del afligido. No se llama justo a todo pobre por su pobreza ni culpable a toda persona que posea recursos. Se denuncia el uso de la superioridad para despojar, y se alaba a Dios por liberar a la víctima de ese abuso.

Aplicación editorial

Al agradecer la ayuda de Dios, mira también a quien sigue expuesto al abuso. Si tienes autoridad, dinero o información que otro necesita, úsalo para proteger y hacer justicia. La gracia que recibes en Cristo debe dar fruto en un trato que no se aproveche de la debilidad ajena.

El dolor de una bondad traicionada

---

11 Se levantan testigos violentos;
me interrogan sobre cosas que desconozco.

Cuando el testimonio se usa para hacer daño

Los testigos hostiles dan al conflicto una forma judicial y colocan al salmista ante acusaciones que no reconoce.

Explicación del versículo

Comienza una nueva sección del salmo. Después de imaginar la alabanza por su liberación, el orante vuelve a describir la situación que lo aflige. Ahora se levantan testigos y lo interrogan. La petición inicial de que Jehová defienda su causa adquiere una expresión concreta: el lenguaje del testimonio se está usando contra él.

La expresión «testigos violentos» reúne el acto de declarar con el daño que procuran. La violencia no queda limitada a un golpe físico; también puede ejercerse mediante una acusación que pone en peligro la vida y el buen nombre de alguien. El resto del salmo hablará de palabras engañosas, burlas y afirmaciones que pretenden haber visto lo ocurrido.

«Me interrogan sobre cosas que desconozco» expresa la posición del acusado ante cargos que no puede reconocer como suyos. El verso no reproduce el interrogatorio ni permite identificar todos los hechos alegados. Su aporte es mostrar que la seguridad con la que hablan los adversarios no equivale a la verdad de su testimonio.

Deuteronomio 19:15–21 exige indagar cuidadosamente cuando se levanta un testigo malicioso. El procedimiento reconoce que una acusación puede ser una forma de maldad y debe ser examinada. Esa relación ayuda a comprender la apelación del salmo: el orante necesita que una instancia justa distinga entre la verdad y el daño presentado con apariencia legal.

El proceso contra Jesús muestra la gravedad de esa perversión. En Marcos 14:55–59, los dirigentes buscan testimonio para darle muerte y las declaraciones falsas no coinciden. La semejanza está en el empleo del testimonio contra un inocente; no convierte los detalles desconocidos del salmo en una descripción completa de aquel juicio. Jesús, nuestro Salvador, padeció una injusticia real sin que esa condena humana hiciera culpable al Justo.

Texto original

עֵדֵי חָמָס —*edéi ḥamas*, «testigos de violencia»— caracteriza el testimonio por su intención dañina. La segunda línea muestra cómo actúan: hacen responder al orante por asuntos que él desconoce. No se trata de un debate neutral sobre información incompleta.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, distingue una declaración de una prueba y permite que los hechos sean examinados. Seguir a Jesucristo exige cuidar la verdad también cuando la persona acusada no te resulta cercana. Si tú eres quien recibe una denuncia, escúchala con seriedad sin dar por resuelto lo que todavía requiere investigación.

12 Me pagan mal por bien y dejan mi alma desolada.

El mal recibido después de hacer el bien

La traición hiere al salmista porque quienes lo atacan habían recibido de él una compasión que los versículos siguientes describen.

Explicación del versículo

La afirmación «me pagan mal por bien» resume el contraste que dominará esta sección. El orante no afirma solamente que los adversarios actúan mal; señala que responden con daño a una conducta benéfica. La ruptura de una relación de cuidado hace más amarga la agresión.

Los versículos 13–14 explican en qué consistió ese bien: cuando ellos enfermaban, él ayunaba, oraba y se afligía como por un amigo, un hermano o una madre. Por tanto, la queja tiene contenido. El salmo no utiliza una declaración vaga de bondad propia para evitar examinar los hechos; ofrece un contraste entre la compasión anterior y el ataque presente.

La consecuencia es una desolación que alcanza el alma. La expresión evoca una pérdida profunda y deja ver que la injusticia no se reduce a sus efectos públicos. Ser tratado como enemigo por personas a las que se había acompañado puede producir una soledad comparable al duelo. El verso no informa que hayan muerto hijos del salmista; describe el efecto devastador de esa devolución de mal.

El salmista lleva ese dolor ante Dios sin disimularlo. La oración permite reconocer el quebranto que causa una traición y, al mismo tiempo, buscar una respuesta distinta de la reciprocidad maligna. Nombrar el mal recibido no obliga a declararlo bueno ni a fingir que el vínculo conserva la confianza que ha perdido.

En Lucas 6:27–36, Jesús enseña a hacer bien incluso a quienes odian y recuerda la bondad del Padre hacia ingratos y malvados. Su enseñanza no promete que toda bondad será correspondida por la misma persona. Sitúa el bien en la relación con el Padre misericordioso y evita que la ingratitud ajena se convierta en la medida de la conducta del discípulo.

Texto original y contexto

שְׁכוֹל —*shekhol*— pertenece al lenguaje de la pérdida y el desamparo del duelo. Unido a «mi alma», comunica la hondura de la desolación. Aquí su sentido se determina por el relato de la hostilidad y la compasión traicionada, sin añadir una pérdida familiar que el poema no cuenta.

Aplicación editorial

Si alguien responde con daño al bien que recibió de ti, habla con el Padre de esa herida y busca un acompañamiento fiel. Puedes establecer límites y protegerte sin decidir que nunca volverás a hacer bien a nadie. Jesucristo te llama a la misericordia, y esa misericordia puede obrar junto con la verdad y la prudencia.

13 Pero cuando ellos enfermaban, yo me vestía de tela de duelo y humillaba mi alma con ayuno;
mi oración volvía a mi pecho.

La compasión que acompañó la enfermedad ajena

El salmista recuerda que hizo propio el sufrimiento de quienes ahora se han vuelto contra él.

Explicación del versículo

El «pero» pone frente a frente dos conductas: ellos devuelven mal, mientras él se había afligido durante su enfermedad. La tela de duelo y el ayuno expresan una solidaridad que no se limitaba a palabras amables. El dolor de los otros había afectado su manera de vestir, comer y presentarse ante Dios.

«Humillaba mi alma con ayuno» describe una renuncia voluntaria al alimento en el contexto de la súplica. El orante reconoce su necesidad ante Dios y se dispone a buscarlo por los enfermos. No dice que el ayuno pudiera obligar a Dios a sanarlos ni que ese esfuerzo comprara una relación espiritual o el derecho a recibir afecto.

El recuerdo de la oración completa la escena. La compasión se había dirigido a Dios porque el salmista no tenía en sí mismo la solución a la enfermedad. Su posterior queja no revela que la oración anterior fuera falsa; muestra cuánto duele que quienes fueron objeto de cuidado se alegren después de la caída de quien los acompañó.

La última frase, «mi oración volvía a mi pecho», conserva una imagen difícil. Puede entenderse en relación con una súplica que vuelve sobre el propio orante o con una oración que siente regresar sin alcanzar la respuesta buscada. El poema no explica expresamente el gesto o la situación detrás de la imagen. Lo seguro en el contexto es que la oración pertenecía a su participación íntima y sostenida en el dolor ajeno.

Este comportamiento permite reconocer la diferencia entre compadecer y aprovecharse de la debilidad. Jesús enseña a orar por quienes maltratan y a ser misericordiosos como el Padre (Lucas 6:27–36). La bondad recordada en el salmo muestra lo contrario de la alegría cruel que aparecerá en el versículo 15: el sufrimiento de otro había sido ocasión de súplica, no de celebración.

Texto original y dificultad de interpretación

וּתְפִלָּתִי עַל־חֵיקִי תָּשׁוּב —*utefillatí al-ḥeiqí tashuv*— dice «y mi oración a mi pecho volvía». La palabra «pecho» mantiene la imagen cercana al propio orante. La frase por sí sola no establece que toda oración por un adversario vuelva como una bendición automática sobre quien ora, ni afirma inequívocamente que Dios haya rechazado aquella súplica.

---

14 Me comportaba como por un amigo o un hermano;
me encorvaba de dolor, como quien guarda luto por su madre.

Una cercanía que no fue correspondida

Las comparaciones familiares muestran la intensidad con la que el salmista había acompañado el dolor de los demás.

Explicación del versículo

El versículo amplía el recuerdo del duelo y la oración. El salmista se había comportado como quien acompaña a un amigo o a un hermano. Su compasión trataba a aquellas personas como cercanas, aunque ahora lo hostiguen. El poema deja ver que la traición hiere una relación en la que él había invertido afecto real.

La segunda comparación aumenta la intensidad: se encorvaba de dolor como alguien que guarda luto por su madre. La figura hace visible el peso del sufrimiento mediante la postura del cuerpo. No basta decir que los enfermos le daban lástima; había entrado en su dolor con la hondura que suele reservarse a una pérdida íntima.

Estas expresiones son comparaciones, no datos que permitan reconstruir parentescos. El verso no afirma que los enemigos fueran hermanos biológicos ni relata la muerte de la madre del salmista. Explica cómo había respondido él a la aflicción de ellos. Mantener esa diferencia permite escuchar la fuerza de la imagen sin añadir una biografía que no está escrita.

La secuencia prepara el giro del versículo siguiente. Él había hecho suyo el dolor ajeno; ellos harán de su tropiezo una ocasión de alegría y ataque. El contraste descubre la calidad moral de ambas respuestas. La compasión anterior no obliga a los otros a convertirse en aliados, pero su hostilidad posterior expone una ingratitud especialmente cruel.

Romanos 12:14–16 une la bendición de los perseguidores con la disposición a llorar con quienes lloran. Esa enseñanza ofrece un marco para la respuesta de quienes pertenecen a Cristo: el sufrimiento ajeno debe despertar una cercanía misericordiosa. La comunión con el Señor forma una sensibilidad que no depende únicamente de si la persona afligida podrá devolver el favor.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien enfermo o en duelo, ofrece una presencia sincera en lugar de medir cuánto podrá devolverte. Si una relación en la que cuidaste a otro termina en traición, no necesitas negar el bien que hiciste para reconocer el daño recibido. Lleva ambas cosas ante el Padre y pide que el Espíritu Santo preserve en ti la misericordia de Jesucristo.

---

15 Pero al tropezar yo, se alegraron y se reunieron;
se reunieron contra mí agresores que no conocía.
Me desgarraban sin descanso.

Una caída convertida en ocasión de ataque

El salmista había llorado por el dolor de los demás; sus adversarios celebran su tropiezo y se reúnen para dañarlo.

Explicación del versículo

El contraste se hace explícito con «pero al tropezar yo». La enfermedad ajena había movido al orante a la compasión; su propia debilidad mueve a los otros a la alegría hostil. El tropiezo no se identifica con un pecado determinado. Dentro de esta sección representa la adversidad que lo vuelve vulnerable ante quienes lo persiguen.

La reunión de los adversarios se menciona dos veces. La repetición hace sentir cómo la hostilidad se concentra y gana fuerza alrededor del afligido. La alegría no queda en un sentimiento privado: conduce a una acción conjunta contra él. La comunidad que habría podido sostener a alguien en dificultad se transforma en una agrupación de agresores.

«Que no conocía» introduce otra dimensión del desamparo. El círculo hostil rebasa a las personas cuya enfermedad había acompañado y reúne atacantes con los que no reconoce una relación previa. El texto no los identifica ni explica por qué participan; sería ir más allá del verso asignarles una profesión, un partido o un motivo económico concreto.

«Me desgarraban sin descanso» describe una agresión persistente mediante una imagen corporal. Las palabras hirientes, las acusaciones y el hostigamiento de esta sección ayudan a comprender su fuerza, sin obligar a reconstruir heridas físicas que el poema no detalla. Lo decisivo es la continuidad: el orante no encuentra una tregua en la que recuperar la seguridad.

La enseñanza de Romanos 12:14–16 muestra una respuesta opuesta: llorar con quienes lloran y bendecir a los perseguidores. En quienes siguen a Cristo, el dolor de otro debe despertar compasión y verdad. Este contraste también descubre el mal de disfrutar de una caída aun cuando quien sufre sea alguien con quien existía un desacuerdo.

Exégesis del pasaje

Los verbos «se alegraron», «se reunieron» y «me desgarraban» enlazan el deseo interior con la acción colectiva y el daño sostenido. La crueldad del versículo no consiste únicamente en una frase ofensiva, sino en convertir la vulnerabilidad ajena en una oportunidad compartida de agresión.

Aplicación editorial

Si una persona cae en desgracia, no contribuyas a convertir su dificultad en espectáculo. Comprueba los hechos antes de compartir acusaciones, ofrece ayuda cuando sea posible y distingue la responsabilidad que deba asumir de la humillación que otros desean infligirle. Jesucristo te llama a obrar con justicia y misericordia también en ese momento.

---

16 Como burlones impíos en un banquete, rechinan sus dientes contra mí.

La burla que manifiesta una hostilidad profunda

La escena de los burlones y el rechinar de dientes muestra una agresión que mezcla desprecio y furia.

Explicación del versículo

La reunión hostil del versículo anterior adquiere ahora un tono de escarnio. La comparación con burlones impíos en un banquete presenta a quienes hacen de la aflicción ajena una ocasión de diversión. La imagen no permite identificar una fiesta concreta celebrada contra David; comunica el carácter insolente y compartido de la burla.

El rechinar de dientes añade una nota distinta a la risa. Detrás de la aparente diversión hay enojo y deseo de herir. El poema permite reconocer que la burla puede ser una forma de agresión y no una broma inocente que el sufriente debería aceptar sin más. La frase «contra mí» señala con claridad el objeto de esa animosidad.

La combinación de burla e ira prolonga el contraste de toda la unidad. Cuando ellos enfermaban, el orante se afligía; cuando él tropieza, ellos festejan y aprietan los dientes. El mal denunciado afecta a la manera de mirar a otra persona: su vida deja de ser objeto de cuidado y se vuelve material para la satisfacción de quienes la hostigan.

Hechos 7:54–60 describe a quienes rechinan los dientes contra Esteban después de escucharlo. Allí el gesto forma parte de una oposición que desemboca en su muerte. La relación ayuda a reconocer el sentido hostil de la expresión, pero no significa que ambos textos narren el mismo episodio. Esteban, lleno del Espíritu Santo, mira a Jesús y termina pidiendo que ese pecado no les sea tomado en cuenta.

La respuesta de Esteban no niega la violencia que padece. Muestra cómo la fe en el Señor Jesús puede sostener una oración de misericordia en medio de una injusticia extrema. Al leer este salmo, el creyente puede reconocer la gravedad del odio colectivo sin asumir ese mismo odio como la forma de defender su causa.

Texto original y dificultad de la expresión

La frase que incluye לַעֲגֵי מָעוֹג —*laaguéi maog*— es breve y difícil; reúne el lenguaje de la burla con un término poco frecuente que la NTBT relaciona con el banquete. La segunda mitad es más transparente: «rechinando contra mí sus dientes». La interpretación de la primera imagen debe mantenerse al servicio de esa escena de escarnio, sin construir una costumbre o un acontecimiento que el salmo no explica.

---

17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando?
Rescata mi alma de sus estragos, mi única vida de los leones.

El clamor de una vida que no puede reemplazarse

El salmista pregunta hasta cuándo durará la espera y pide que Dios rescate su vida de una violencia comparada con la de leones.

Explicación del versículo

Después de describir el ataque, el orante vuelve directamente al Señor. «¿Hasta cuándo seguirás mirando?» expresa la tensión entre saber que Dios ve y no experimentar todavía el auxilio esperado. La pregunta pertenece a una relación de confianza herida por la demora; no es una enseñanza que presente a Dios disfrutando del sufrimiento o ignorándolo.

Este lenguaje se encuentra también en Salmos 13:1–2, donde el afligido pregunta cuánto tiempo seguirá sintiéndose olvidado. En ambos casos, la pregunta abre la angustia ante Dios en lugar de esconderla. La oración puede contener una espera difícil sin dejar de dirigirse al único que puede sostener y juzgar.

«Rescata mi alma» concreta la petición que nace de esa espera. El peligro no es solo que el orante se sienta mal: los adversarios buscan su vida y producen estragos. La salvación pedida incluye salir de su poder. El salmo no opone una respuesta espiritual a la necesidad de que cese una violencia real.

La expresión «mi única vida» concentra el valor de lo amenazado. El orante no posee otra vida terrenal con la que sustituir la que está en peligro. Los leones representan la ferocidad de los agresores y enlazan con la imagen de ser desgarrado. El verso no narra un encuentro con animales ni necesita ese supuesto para transmitir la urgencia.

Salmos 22:20–21 reúne de manera semejante el clamor por el alma, la única vida y las fauces del león. La afinidad muestra un lenguaje de sufrimiento compartido en los Salmos. En la lectura cristiana, Jesús hizo suya la oración del afligido y padeció realmente la muerte; por eso la confianza en él puede sostenerse aun cuando la espera del rescate no tenga el desenlace inmediato que se desea.

Texto original

יְחִידָתִי —*yeḥidatí*, «mi única»— retoma en paralelo «mi alma». En este contexto ambas expresiones se refieren a la vida preciosa y amenazada del orante. La palabra no identifica a una segunda persona ni introduce una doctrina sobre una parte del ser humano separada del resto.

Aplicación editorial

Si llevas tiempo clamando, puedes decir al Padre cuánto pesa la espera y pedir que se detenga el daño. Busca protección y compañía fiel mientras oras. Acércate por medio de Jesucristo sin convertir la duración de tu sufrimiento en una medida de cuánto te ama Dios.

---

18 Te daré gracias en la gran asamblea y te alabaré entre un pueblo numeroso.

Una liberación que se contará en la asamblea

El orante anticipa una gratitud pública que permitirá a otros reconocer la ayuda de Dios.

Explicación del versículo

La segunda sección termina con una promesa de alabanza, como la primera había terminado con la alegría del alma y de todos los huesos. Ahora la mirada se amplía hacia la gran asamblea y un pueblo numeroso. La liberación de una persona será reconocida en presencia de otras, para que el auxilio de Jehová no quede oculto.

Dar gracias y alabar son acciones paralelas. La primera reconoce el bien recibido; la segunda celebra a quien lo ha concedido. No se menciona aquí un pago con el que comprar la intervención divina. La respuesta prometida nace de la gratitud del rescatado, no de una transacción que obligue a Dios a actuar.

La asamblea contrasta con la reunión de los agresores de los versículos 15–16. Un grupo se había juntado para burlarse del afligido; él espera presentarse ante otro para honrar al Señor. La palabra compartida puede servir a la humillación o al reconocimiento de la verdad. El salmista desea que el desenlace de su causa produzca esta segunda clase de reunión.

La promesa sigue dentro de una oración que aún no ha terminado. En el versículo siguiente volverá a pedir que los enemigos no se alegren a costa suya. Por ello, la alabanza anunciada debe leerse como confianza en medio del conflicto, sin añadir que ya se ha celebrado una ceremonia o que todos los problemas quedaron resueltos.

La relación con Salmos 22:22–25 es especialmente cercana: también allí el afligido promete alabanza en la asamblea. Hebreos 2:11–12 cita Salmos 22:22 al presentar a Cristo junto a aquellos a quienes llama hermanos. La cita corresponde a ese salmo; su relación con este versículo muestra cómo la gratitud del rescatado puede fortalecer a una comunidad que reconoce la obra salvadora de Dios.

Exégesis del pasaje

«En la gran asamblea» y «entre un pueblo numeroso» describen el ámbito público de la gratitud, sin establecer un número obligatorio de asistentes. La importancia de la escena reside en que el Señor sea reconocido delante de otros, no en que el tamaño de la reunión pruebe por sí mismo la autenticidad de la alabanza.

Aplicación editorial

Comparte con sobriedad la ayuda que has recibido y reconoce al Padre por medio de Jesucristo. Distingue lo que ocurrió de lo que aún esperas, y cuida que tu testimonio dé esperanza a otros sin exponer innecesariamente a personas heridas ni convertir tu experiencia en una promesa idéntica para todos.

La mentira ante la mirada del SEÑOR

---

19 No dejes que mis enemigos falsos se alegren a costa mía ni que los que me odian sin motivo se guiñen el ojo.

El odio sin causa ante el testimonio de Jesús

El salmista pide que la hostilidad injustificada no termine en una celebración de quienes buscan su derrota.

Explicación del versículo

La última sección vuelve a la petición de que los enemigos no se alegren a costa del orante. En el versículo 15 ya habían celebrado su tropiezo; aquí él ruega que esa alegría no alcance la satisfacción de un triunfo definitivo. La causa sigue abierta, y la alabanza anticipada del versículo 18 no ha eliminado la necesidad de pedir ayuda.

Los enemigos son descritos como falsos y como personas que odian sin motivo. Las dos expresiones relacionan la hostilidad con la ausencia de una causa justa. El salmo no define inocencia como ausencia de toda contradicción humana; denuncia que, en este conflicto, los adversarios sostienen una enemistad que no puede justificarse por los hechos.

Guiñarse el ojo representa una complicidad satisfecha. Es el gesto con que los agresores pueden reconocerse entre sí mientras se burlan de su víctima. La petición abarca así tanto el daño abierto como la celebración compartida de ese daño. Los versos siguientes explicarán las palabras engañosas que acompañan esos gestos.

En Juan 15:18–27, Jesús interpreta el odio contra él y contra el Padre a la luz de la palabra «Me odiaron sin motivo». El mismo motivo se encuentra en este versículo y en Salmos 69:4. Por eso la relación debe reconocer ambos pasajes, sin afirmar que la formulación de Juan solo puede proceder de uno de ellos. El evangelio presenta en Jesús la expresión plena de un rechazo que carece de culpa en su objeto.

Jesús no prepara a sus discípulos para responder con una comunidad de odio. En el mismo discurso promete al Espíritu de la verdad, que dará testimonio de él, y llama a los discípulos a testificar. Frente a la complicidad de la mentira, la respuesta cristiana se orienta hacia la fidelidad al Salvador y el testimonio verdadero, aun cuando esa fidelidad encuentre oposición.

Texto original y relación de la cita

El hebreo שֹׂנְאַי חִנָּם —*soneái ḥinnam*— significa «los que me odian sin motivo». Juan 15:25 dice Ἐμίσησάν με δωρεάν —*Emísēsán me dōreán*, «me odiaron sin causa»—. En ese contexto, «su ley» se refiere a la Escritura invocada por Jesús, que incluye el testimonio de los Salmos; no exige buscar la frase únicamente en los mandamientos de Moisés.

Aplicación editorial

Si sufres hostilidad por seguir a Jesús, no necesitas inventar una culpa para explicar cada rechazo. Examina con honestidad tu conducta y, donde no haya causa justa, persevera en el testimonio verdadero. Pide al Espíritu Santo que tu defensa no se convierta en otra forma de complicidad con la mentira.

---

20 Porque no hablan de paz;
contra los que viven tranquilos en la tierra traman palabras engañosas.

Palabras que atacan la paz de los indefensos

Los adversarios no procuran una convivencia justa: preparan engaños contra personas que desean vivir tranquilamente.

Explicación del versículo

El «porque» explica la petición anterior. El orante no desea que fracase una alegría inocente; se enfrenta a personas que no hablan de paz y que traman engaños. El contraste no está entre hablar mucho o poco, sino entre una palabra que busca una relación justa y una palabra organizada para perjudicar.

«Los que viven tranquilos en la tierra» amplía el horizonte del conflicto. La hostilidad alcanza a personas que no son presentadas como promotoras de una guerra. El salmista descubre que la mentira puede irrumpir en la vida de quienes no están buscando un enfrentamiento y convertir su tranquilidad en vulnerabilidad.

La tranquilidad no equivale por sí sola a una declaración de perfección moral ni a una regla política para toda situación. En este verso destaca el contraste con quienes preparan el ataque: unos desean vivir sin causar conflicto; otros fabrican palabras capaces de dañarlos. La maldad aparece en la iniciativa deliberada del engaño.

«Traman» muestra que esas palabras no son únicamente un descuido momentáneo. Existe una preparación que utiliza el lenguaje como instrumento de agresión. Los testigos hostiles del versículo 11 y las afirmaciones jactanciosas del 21 dan forma al problema. La paz necesita verdad; una apariencia tranquila sostenida por acusaciones falsas no cumple lo que el poema anhela.

Efesios 4:25–32 explica la vida de quienes han recibido el perdón de Dios en Cristo mediante una transformación de sus palabras: dejar la mentira, decir la verdad y hablar para edificar según la necesidad. La relación con el salmo es moral y concreta. La gracia recibida debe producir una manera de hablar que cuide al prójimo en vez de preparar su ruina.

Texto original y exégesis

רִגְעֵי־אֶרֶץ —*riguei-éretsְ*, «los tranquilos de la tierra»— identifica a quienes son objeto de las palabras engañosas. El contraste entre «no hablan de paz» y «traman» expone la intención del discurso hostil, no una inferioridad de las víctimas por no responder con igual agresividad.

Aplicación editorial

Antes de compartir una historia que perjudica a alguien, comprueba si es verdadera y si estás buscando justicia o solo una reacción. Deja que el perdón recibido en Cristo forme tus palabras. Puedes señalar una falta real con claridad sin añadir rumores ni convertir la vida tranquila de otro en material para una campaña.

---

21 Abren de par en par su boca contra mí y dicen: «¡Ajá, ajá!
¡Nuestros ojos lo han visto!».

La pretensión de haberlo visto todo

El grito de satisfacción de los acusadores busca convertir su versión de los hechos en una certeza pública.

Explicación del versículo

Los adversarios abren la boca de par en par contra el orante. La imagen comunica descaro y amplitud de la acusación: hablan sin contener el deseo de perjudicarlo. La boca que podría haber servido a la paz se ha vuelto un instrumento de exposición y burla.

«¡Ajá, ajá!» expresa el placer de creer que por fin se tiene al otro a merced de la acusación. El grito se relaciona con la alegría por su tropiezo y con el guiño cómplice del versículo 19. El poema permite percibir la diferencia entre investigar con seriedad y festejar por adelantado la caída de una persona.

«Nuestros ojos lo han visto» reclama la autoridad del testimonio directo. Dentro del salmo, la afirmación procede de quienes han sido descritos como testigos violentos y fabricantes de engaño. Una declaración enfática puede usarse para revestir de certeza lo que requiere ser probado. La firmeza de la afirmación no sustituye el examen de los hechos.

El versículo siguiente responderá con «Tú lo has visto, Jehová». La repetición del lenguaje de la vista pone frente a frente el relato interesado de los acusadores y el conocimiento de Dios. El salmista no pretende que el volumen de su defensa supere al de ellos; apela a quien puede conocer la realidad completa.

La necesidad de examinar un testimonio ya aparece en Deuteronomio 19:15–21. Los jueces deben indagar cuidadosamente, pues una acusación puede ser maliciosa. Esa relación protege tanto a quien denuncia de verdad como a quien puede ser acusado falsamente: escuchar con atención y comprobar los hechos pertenecen a la justicia que el salmo busca.

Exégesis del pasaje

La boca abierta, la interjección repetida y la apelación a los ojos forman una escena de acusación satisfecha. El contenido concreto que afirman haber visto no se reproduce. Añadir un delito determinado para completar la escena cambiaría una denuncia poética de falsedad por una reconstrucción que el texto no proporciona.

---

22 Tú lo has visto, SEÑOR;
no calles.
Señor, no te alejes de mí.

Lo que Dios ve frente a lo que otros afirman

El orante responde a los acusadores apelando al conocimiento de Jehová y pidiendo que ese conocimiento se manifieste en auxilio.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con la misma acción que los adversarios acaban de atribuirse: ver. Ellos afirman que sus ojos lo han visto; David declara que Jehová también ha visto. Pero la mirada divina no es otro testimonio parcial dentro de la disputa. Es el conocimiento al que el orante encomienda la verdad de su causa.

«No calles» pide que Dios no deje la escena ocupada únicamente por las voces de los acusadores. El salmo no exige que la respuesta tenga que ser un sonido audible. En la secuencia de la oración, el silencio se relaciona con la falta de una intervención que haga patente la justicia y rescate al amenazado.

«No te alejes de mí» expresa la misma necesidad en términos de cercanía. Saber que Dios conoce la verdad no hace innecesario rogar por su ayuda. El sufriente desea que la mirada de Jehová y su presencia protectora sean experimentadas en medio de una situación que todavía parece dominada por la mentira.

La apelación también coloca al orante bajo la mirada a la que se confía. Dios ve más que los agresores y más que quien ora. Por ello, pedir su intervención no equivale a reclamar aprobación automática de cada emoción o decisión propia. El versículo 24 hará explícita la medida de la petición: la justicia de Dios.

Hebreos 4:12–16 reúne el conocimiento que deja todo expuesto ante Dios con el auxilio ofrecido por Jesucristo, nuestro gran sumo sacerdote. La relación no reduce la santidad del Juez: muestra por qué el creyente puede acercarse al trono de la gracia con honestidad. La ayuda se busca por medio del Hijo que se compadece de nuestras debilidades, sin ocultar la verdad ante el Padre.

Aplicación editorial

Cuando sientas que las versiones ajenas ocupan todo el espacio, presenta al Padre los hechos que conoces y también tus propios límites. Acércate por Jesucristo, pide que la verdad sea reconocida y evita fabricar una defensa que necesite esconder otra mentira. La mirada de Dios puede ser consuelo precisamente porque no depende de la fuerza de los rumores.

---

23 ¡Despierta y levántate para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa!

La urgencia de que Dios defienda la causa

«Despierta» y «levántate» expresan el clamor por una intervención que haga justicia al orante.

Explicación del versículo

La petición retoma las palabras con que comenzó el salmo. Allí David había pedido que Jehová defendiera su causa y se levantara en su ayuda; ahora vuelve a suplicar que actúe como juez y defensor. La repetición muestra la unidad del poema: las armas, las trampas y las acusaciones pertenecen a una misma necesidad de liberación justa.

«Despierta» traslada a Dios una expresión propia de la experiencia humana. Desde la perspectiva del afligido, la demora se parece al silencio o a la inactividad de alguien que aún no responde. El lenguaje comunica urgencia, no una explicación del funcionamiento de Dios ni una afirmación de que hubiera dejado de conocer lo ocurrido.

Esta manera de orar puede leerse junto con Salmos 121:3–4, que afirma que el guardián de Israel no se adormece ni duerme. Los textos cumplen funciones diferentes y compatibles: uno confiesa la vigilancia de Dios; el otro expresa el peso de esperar que esa vigilancia se manifieste en auxilio. La poesía permite dirigir al Señor una angustia real sin convertir su imagen en una limitación divina.

«Dios mío y Señor mío» refuerza el vínculo del que nace la súplica. Los dos títulos se dirigen al mismo Dios y expresan pertenencia y reconocimiento de su autoridad. El orante no busca una fuerza anónima a la que manipular, sino al Señor ante quien puede presentar su causa y someterse a su juicio.

Pedir «hacerme justicia» y «defender mi causa» orienta la intervención hacia una cuestión moral. El salmista desea que Dios distinga entre la agresión y la verdad, no solamente que cambie sus sentimientos. El versículo siguiente precisará que esa distinción debe realizarse conforme a la justicia de Jehová, evitando convertir la súplica en una exigencia de favoritismo.

Exégesis del pasaje

Los mandatos «despierta» y «levántate» acumulan intensidad; las expresiones sobre el juicio y la causa indican su finalidad. No son cuatro necesidades independientes ni una fórmula cuyo número de repeticiones garantice una respuesta. Toda la línea pide la acción del Dios al que el salmista ya ha apelado como testigo.

---

24 Júzgame conforme a tu justicia, SEÑOR, Dios mío;
no dejes que se alegren a costa mía.

La justicia de Dios como medida del juicio

David pide una decisión que responda al carácter justo de Jehová, no al deseo de vencer a cualquier precio.

Explicación del versículo

«Júzgame» coloca al orante directamente ante el tribunal al que ha apelado. No solicita que su propia versión quede exenta de examen; pide que Dios decida su causa. La seguridad de esta oración depende de que el Juez conozca la verdad y no participe de la malicia de los testigos humanos.

La frase «conforme a tu justicia» establece la medida del juicio. El salmista no le pide a Dios que rebaje su justicia para favorecerlo. En el contexto, espera que esa justicia reconozca la falsedad de la agresión y no permita que los acusadores celebren un triunfo fundado en el engaño.

Es necesario distinguir la inocencia respecto de una acusación concreta de una afirmación de impecabilidad en toda la vida. El poema trata una persecución que se ha descrito como injustificada. Pedir vindicación en ese conflicto no supone que el orante jamás haya necesitado perdón, ni que pertenecer al pueblo de Dios haga imposible cometer una falta.

«No dejes que se alegren a costa mía» señala qué desenlace teme. La derrota de su causa no sería solamente un dolor privado: permitiría a los agresores festejar la eficacia de la mentira. Por eso el juicio pedido debe responder tanto a la vida amenazada como al desorden moral que su destrucción parecería confirmar.

Romanos 8:33–34 habla de Dios como quien justifica y de Cristo muerto, resucitado e intercesor. Ese anuncio ofrece al creyente una seguridad más profunda que la victoria en un proceso humano. Su fundamento es la obra de Jesucristo, no una pretensión de haber sido siempre irreprochable. La relación con el salmo conserva ambos planos: es legítimo pedir verdad en una causa particular, y la aceptación delante de Dios descansa en el Salvador.

Aplicación editorial

Si pides a Dios que haga justicia en un conflicto, acepta que su verdad examine también tu conducta. Corrige lo que sea tu responsabilidad y defiende lo que sea verdadero sin atribuirte una inocencia absoluta. Tu confianza delante del Padre puede descansar en Jesucristo mientras buscas una resolución justa de los hechos.

---

25 No permitas que digan en su corazón: «¡Ajá, esto queríamos!».
No permitas que digan: «¡Lo hemos devorado!».

Que la crueldad no alcance la satisfacción que busca

La súplica pide que los agresores no puedan celebrar haber consumado la destrucción del afligido.

Explicación del versículo

El orante nombra las palabras que teme oír en el corazón de sus adversarios. «¡Esto queríamos!» describe una satisfacción interior, incluso antes de una declaración pública. La amenaza no termina en el daño material: incluye el placer de saber que el plan contra otra persona ha alcanzado su objetivo.

La segunda exclamación intensifica la primera: «¡Lo hemos devorado!». La imagen pertenece al mismo mundo de los leones y del desgarramiento que ya apareció en el salmo. Representa la eliminación del contrario como si una presa hubiera quedado enteramente bajo el poder de sus atacantes. Así se expresa la violencia del triunfo deseado.

Las dos frases muestran la relación entre intención y resultado. Los enemigos quieren que el desenlace confirme lo que habían tramado en secreto. El salmista pide que Dios interrumpa esa continuidad, de modo que el deseo de destruir no llegue a convertirse en una historia de éxito que puedan contarse a sí mismos.

La oración no concede al afligido acceso ilimitado a la mente de otras personas. Presenta poéticamente el propósito que se ha hecho visible en las trampas, los testimonios dañinos y la alegría ante su tropiezo. Las expresiones interiores deben leerse a partir de esas acciones descritas, no como permiso para declarar culpable a alguien por motivos que solo se imaginan.

El versículo prepara el contraste final. Los agresores desean alegrarse por haber devorado a otro; quienes aman la justicia se alegrarán por el bienestar del siervo de Jehová. El salmo dirige al lector a distinguir dos fuentes de gozo: la destrucción que engrandece al violento y la liberación que lleva a engrandecer a Dios.

Exégesis del pasaje

La repetición de «no permitas que digan» une el deseo íntimo y su expresión triunfal. El «nosotros» de «lo hemos devorado» mantiene el carácter colectivo de la agresión. Frente a una hostilidad que busca confirmarse en grupo, el orante presenta su vida ante el Señor que puede impedir el desenlace.

---

26 Que sean avergonzados y humillados juntos los que se alegran de mi desgracia;
que se vistan de vergüenza y deshonra los que se engrandecen contra mí.

La derrota de quienes se engrandecen con el daño ajeno

El salmista pide que la vergüenza sustituya la satisfacción con la que sus adversarios celebran su desgracia.

Explicación del versículo

La petición de vergüenza vuelve sobre el lenguaje del versículo 4 y lo aplica a quienes se alegran de la desgracia del orante. El salmo no ha olvidado la relación entre el proyecto mortal y el placer que lo acompaña. Ahora reúne a los agresores en la misma derrota moral que antes compartían como motivo de celebración.

«Juntos» responde a las reuniones hostiles de la segunda sección. La unión de muchos no vuelve justa una causa ni convierte en verdad una acusación. David pide que la seguridad que se prestan mutuamente no les permita encubrir el daño que hacen. La intervención divina pondría al descubierto lo que la complicidad pretende proteger.

Vestirse de vergüenza y deshonra ofrece una inversión de la escena anterior. El orante se había vestido de tela de duelo para acompañar la enfermedad de ellos; ahora pide que el resultado de su crueldad sea una deshonra que no puedan ocultar. La correspondencia pertenece a la justicia del poema, no a una instrucción para organizar una humillación pública por cuenta propia.

La frase final identifica el problema de fondo: se engrandecen contra él. Su sensación de grandeza depende de la disminución de otra persona. El versículo siguiente propondrá otra orientación para la alegría y el reconocimiento: que sea engrandecido Jehová, quien se complace en el bienestar de su siervo. La oposición entre ambas grandezas ayuda a comprender el cierre.

Leído junto con Romanos 12:17–21, este clamor deja el juicio en manos de Dios y no autoriza devolver mal por mal. La respuesta del discípulo de Cristo debe procurar que cese la injusticia sin adoptar como ideal la satisfacción cruel que denuncia. Esperar que el mal sea descubierto puede acompañarse de una conducta que rehúsa mentir, hostigar o vengarse.

Exégesis del pasaje

La vergüenza pedida está vinculada a dos comportamientos expresos: alegrarse de la desgracia y engrandecerse contra el afligido. La oración no establece que cualquier persona públicamente avergonzada sea culpable, ni que una campaña de desprestigio equivalga al juicio justo de Dios. El contexto exige distinguir precisamente entre la verdad y la humillación maliciosa.

La alegría de quienes esperan justicia

---

27 Que griten de alegría y se regocijen los que desean mi vindicación;
que digan siempre: «¡Sea engrandecido el SEÑOR, que se complace en el bienestar de su siervo!».

La alegría que honra a Dios y cuida a su siervo

El cierre invita a celebrar la justicia y el bienestar del afligido en lugar de la satisfacción cruel de sus adversarios.

Explicación del versículo

Frente a quienes se alegran de la desgracia, aparecen quienes desean la vindicación del orante. Su alegría tiene otro objeto: que la causa sea tratada con justicia y que el siervo de Jehová pueda vivir en bienestar. El poema no reúne a todos bajo una misma celebración; distingue el gozo que depende del daño del que acompaña la liberación.

«Que griten de alegría y se regocijen» presenta una respuesta comunitaria a la justicia de Dios. El salmista no desea conservar para sí el reconocimiento del auxilio. Quienes habían visto su aflicción podrán unirse al agradecimiento y confesar que Jehová se interesa por la vida de su siervo.

La expresión «Sea engrandecido el SEÑOR» contrasta directamente con quienes se engrandecen contra el orante en el versículo anterior. La grandeza humana obtenida al aplastar a otro cede su lugar a la confesión de la grandeza divina. Dios es honrado precisamente porque el bien del afligido importa ante él.

El bienestar no puede reducirse aquí a riqueza o éxito sin dificultades. El salmo entero nace de una experiencia de persecución vivida por alguien que se llama siervo de Dios. La afirmación final reconoce que el Señor se complace en su paz y liberación; no declara que la adversidad demuestre falta de fe o ausencia del favor divino.

Jesús promete paz en él a discípulos que también tendrán aflicción en el mundo (Juan 16:33). Su victoria permite comprender que el cuidado de Dios y el sufrimiento presente no se excluyen. La vida recibida en el Salvador sostiene la esperanza de un bienestar que no queda a merced de la crueldad humana ni se mide únicamente por las condiciones del momento.

Texto original y exégesis

שְׁלוֹם עַבְדּוֹ —*shelom avdó*, «el bienestar de su siervo»— relaciona la paz con la vida concreta del que sirve a Jehová. El deseo de vindicación y la alabanza del Señor permanecen unidos: la alegría no se funda en demostrar superioridad sobre otros, sino en reconocer una justicia que rescata.

Aplicación editorial

Alégrate cuando alguien es librado de una acusación falsa o de una situación de abuso. Acompaña su recuperación sin reclamar protagonismo por haber estado de su lado. Recibe a esa persona con el cuidado que Cristo te ha mostrado y permite que la gratitud se dirija al Padre.

---

28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

Una lengua dedicada a la justicia y la alabanza

La última respuesta del salmista será hablar de la justicia de Dios de manera sostenida y agradecida.

Explicación del versículo

El poema concluye con la palabra del propio orante. Después de escuchar a testigos hostiles, burlones y acusadores satisfechos, la lengua del rescatado encuentra otro contenido: la justicia de Jehová y su alabanza. El cierre no replica las calumnias ni se limita a enumerar las faltas de los adversarios.

La justicia que celebrará es la misma a la que apeló para ser juzgado en el versículo 24. El salmista no cambia de medida cuando imagina la liberación. La ayuda esperada le permitirá reconocer que Dios ha obrado conforme a su carácter, distinguiendo la verdad de la acusación maliciosa y defendiendo una vida amenazada.

«Todo el día» expresa una dedicación constante. El auxilio recibido no quedará reducido a una frase de agradecimiento que se olvida al terminar el peligro. La experiencia de la justicia divina dará una orientación duradera a su manera de hablar. El verso no impone una repetición verbal ininterrumpida que vuelva imposible toda otra actividad.

El final corresponde al principio del salmo: quien pidió a Dios que defendiera su causa se dispone a proclamar la justicia de su defensor. También cumple la dirección de los cierres anteriores, donde el alma, los huesos y la asamblea participaban en la alabanza. Ahora esa respuesta se presenta como una práctica que continuará más allá de una sola reunión.

Romanos 15:5–7 relaciona la acogida mutua conforme a Cristo con la glorificación del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo a una sola voz. La semejanza ayuda a ver que la alabanza compartida debe corresponder a la gracia recibida. Una comunidad que celebra al Salvador está llamada a usar su voz para la verdad y el cuidado de las personas, no para repetir el daño del que pide ser librada.

Texto original

תֶּהְגֶּה —*tehgéh*— expresa aquí una actividad de la lengua que habla y vuelve sobre un asunto. Su objeto es «tu justicia», unido después a «tu alabanza». El contenido meditado y pronunciado da unidad a la frase; la constancia no es mera abundancia de palabras.

Aplicación editorial

Deja que la gratitud por la justicia de Dios transforme también tus conversaciones ordinarias. Antes de hablar de otra persona, considera si tus palabras honran la verdad que pides para tu propia causa. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que forme en ti una lengua que edifique.

Capítulo 36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo del SEÑOR.

---

[1] La rebelión del malvado me habla en lo profundo del corazón: no hay temor de Dios ante sus ojos.

La raíz de una vida que no reconoce a Dios

El salmo comienza examinando la rebelión del malvado antes de volver la mirada al amor leal y a la justicia de Jehová.

Explicación del versículo

La primera sección describe a una persona que vive sin reconocer ante sí la autoridad de Dios. Su conducta no se presenta como una falta aislada: los versículos siguientes mostrarán adulación propia, engaño, abandono del bien y planes de maldad. La ausencia del temor de Dios ofrece la clave para comprender esa dirección de vida.

La NTBT presenta la reflexión en lo profundo del corazón del salmista: la rebelión del malvado «me habla». Él contempla esa conducta y reconoce lo que revela. La afirmación no equivale a confesar como propias todas las acciones que describirá, ni a atribuir autoridad divina a la voz de la rebelión. El poema la hace hablar para mostrar la lógica del pecado.

«No hay temor de Dios ante sus ojos» une la disposición interior con la manera de mirar y actuar. El problema no es que el malvado nunca haya oído mencionar a Dios, sino que no le concede el lugar que corresponde a su santidad y a su juicio. Sus decisiones quedan organizadas como si no tuviera que rendir cuentas delante de él.

La inscripción distingue este salmo como de David, siervo de Jehová, y lo destina al músico principal. Esa identidad contrasta con el retrato inicial: servir al Señor implica reconocer a quien el malvado excluye de su mirada. El poema pasará de ese retrato a la alabanza del amor divino en los versículos 5–9 y terminará pidiendo protección en los versículos 10–12.

Romanos 3:9–26 incorpora la última frase de este versículo a un conjunto de testimonios sobre el pecado. Pablo no lo usa para que un grupo se considere por naturaleza superior a otro: concluye que judíos y griegos están bajo el pecado y necesitan la gracia. La respuesta anunciada es la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, no la confianza en una supuesta inocencia propia.

Texto original y numeración

נְאֻם־פֶּשַׁע —*neum-pésha*, «declaración de la rebelión»— personifica el pecado como si pronunciara una palabra. El hebreo conserva לִבִּי —*libbí*, «mi corazón»—, que corresponde al «me habla» de la NTBT. La construcción es condensada, pero la denuncia final sobre la ausencia del temor de Dios es clara. La inscripción se cuenta como versículo propio en la numeración hebrea; este versículo corresponde allí a Salmos 36:2.

Relación con Romanos

Romanos 3:18 expresa la cita en plural: οὐκ ἔστιν φόβος θεοῦ ἀπέναντι τῶν ὀφθαλμῶν αὐτῶν —*ouk éstin phóbos theoû apénanti tōn ophthalmōn autōn*, «no hay temor de Dios delante de sus ojos»—. La función dentro del argumento apostólico es mostrar la necesidad común de la salvación que Dios concede en Cristo.

---

2 Se adula tanto a sí mismo que no descubre ni aborrece su culpa.

La adulación que impide reconocer la culpa

El malvado sostiene una imagen complaciente de sí mismo que le impide enfrentar y rechazar su pecado.

Explicación del versículo

Este versículo explica cómo puede mantenerse una vida sin temor de Dios. La persona no solo practica el mal; se halaga de tal manera que deja de reconocerlo como culpa propia. El problema alcanza su juicio sobre sí misma: su opinión favorable funciona como una defensa frente a cualquier evaluación que la contradiga.

La NTBT relaciona esa adulación con dos resultados inseparables: no descubrir y no aborrecer la culpa. Reconocer que existe una falta abre la posibilidad de rechazarla; encubrirla bajo una valoración indulgente cierra ese camino. El salmo presenta así una ceguera moral que no es simple falta de información.

El verso no enseña que toda seguridad personal sea mala ni que la humildad consista en negar cualquier bien recibido. Denuncia una manera de mirarse que protege la maldad de la corrección. La persona se reserva el derecho de llamar aceptable lo que hace, mientras excluye la justicia de Dios como medida de sus actos.

Los versos siguientes muestran el fruto de esa disposición. Las palabras se vuelven engañosas y el bien deja de practicarse. La falta de reconocimiento interior no queda encerrada en la intimidad: termina afectando el trato al prójimo. Por eso el retrato comienza en el corazón y los ojos antes de pasar a la boca y al camino.

El movimiento de Romanos 3:19–26 conduce en sentido contrario: el juicio de la Palabra cierra la boca que pretende justificarse y deja al ser humano necesitado de gracia. En Jesucristo, Dios ofrece redención gratuita a quienes creen. La confesión de la culpa no compra ese don, pero la adulación que niega toda necesidad impide reconocer de qué se necesita ser salvado.

Texto original y exégesis

El verbo הֶחֱלִיק —*heḥelíq*— expresa aquí la adulación, y la frase «en sus ojos» enlaza con la mirada del versículo anterior. El malvado se complace en una visión de sí mismo que evita enfrentarse con la culpa. El sentido del verbo se concreta en ese autoengaño que encubre la culpa, no en todas las acepciones que pueda tener en otros contextos.

Aplicación editorial

Cuando una palabra de la Escritura o una corrección fundada señale tu pecado, no te defiendas solo comparándote con alguien peor. Presenta la falta al Padre y busca el perdón que hay en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a reconocer y abandonar el mal, en vez de aprender a explicarlo siempre a tu favor.

---

3 Las palabras de su boca son maldad y engaño;
ha dejado de actuar con sensatez y de hacer el bien.

El engaño que acompaña el abandono del bien

Las palabras dañinas y la pérdida de sensatez muestran que el desorden interior ya ha transformado la conducta.

Explicación del versículo

La boca revela lo que la adulación del versículo anterior había protegido. El malvado habla con maldad y engaño. No se trata únicamente de ideas equivocadas sobre sí mismo: utiliza palabras que perjudican y que impiden a los demás conocer la verdad. La disposición interior adquiere una consecuencia social.

La segunda mitad describe un abandono: ha dejado de actuar con sensatez y de hacer el bien. La sabiduría bíblica no aparece aquí como mera capacidad para resolver problemas con eficacia. Está vinculada con una conducta buena. Una inteligencia puesta al servicio del engaño no cumple la sensatez que el salmo reconoce ante Dios.

El verbo «ha dejado» hace visible una renuncia, pero no ofrece una biografía completa del malvado. El poema no cuenta cuándo comenzó el cambio ni permite afirmar que antes fuera un creyente fiel en todos los sentidos. Su propósito es mostrar la dirección presente de la vida: ya no se ejerce el discernimiento que llevaría a hacer el bien.

El versículo reúne dos maneras de dañar: la palabra maligna y la omisión del bien que se debería practicar. La maldad no queda reducida a un acto extraordinario de violencia. También se consolida cuando la mentira se vuelve habitual y la responsabilidad hacia otro deja de orientar las decisiones.

Efesios 4:25–32 relaciona el perdón recibido en Cristo con dejar la mentira, hablar la verdad y usar la palabra para edificar. Esa enseñanza responde al mismo vínculo entre interioridad, lenguaje y conducta. La gracia de Dios no se limita a tranquilizar la conciencia: forma una vida que aprende a tratar de otra manera al prójimo.

Exégesis del pasaje

«Actuar con sensatez» y «hacer el bien» explican juntas qué se ha abandonado. No son una oposición entre pensar y actuar. El pensamiento sabio debe expresarse en una conducta buena, mientras que la maldad y el engaño de la primera línea muestran el rumbo contrario.

Aplicación editorial

Examina si estás usando tus palabras para aclarar la verdad o para proteger una ventaja injusta. Identifica también un bien concreto que has dejado de hacer y retómalo como fruto de la gracia de Cristo. Pide al Espíritu Santo sabiduría que se haga visible en una conversación y una acción honestas.

---

4 Trama maldad en su cama, se obstina en un camino que no es bueno y no rechaza el mal.

Cuando el mal se convierte en un camino elegido

La planificación íntima, la obstinación y el rechazo a rechazar el mal completan el retrato de los primeros versículos.

Explicación del versículo

La cama, lugar ordinario de descanso, se convierte en escenario de planes dañinos. El salmo penetra así más allá del acto público y muestra una voluntad que reserva tiempo y atención para preparar el mal. El problema no es la existencia de pensamientos involuntarios, sino el uso deliberado de la intimidad para tramar.

El paso siguiente es mantenerse en un camino que no es bueno. La imagen del camino presenta una dirección sostenida, no un único instante de caída. El malvado organiza su vida de modo que las intenciones puedan hacerse conducta. La planificación y la obstinación se explican mutuamente.

«No rechaza el mal» lleva el retrato a su conclusión. En el versículo 2 no reconocía ni aborrecía su culpa; ahora se ve el resultado: deja de poner distancia moral entre sí mismo y lo malo. La falta de resistencia no es neutralidad, porque está acompañada de decisiones que mantienen ese rumbo.

La secuencia de los versículos 1–4 va del corazón a los ojos, de la boca a los planes y al camino. El mal aparece como una orientación que puede ocupar toda la vida. Esta unidad no invita al lector a sentirse ajeno por no haber cometido una violencia extrema; permite reconocer cómo la justificación interior puede preparar decisiones cada vez más dañinas.

Frente a ese retrato, Romanos 3:21–26 anuncia una justicia que Dios concede mediante la fe en Jesucristo. La necesidad de salvación alcanza la raíz de la vida y no se resuelve solo cambiando la imagen pública. El nuevo rumbo nace de la gracia que perdona y permite dejar de tratar el mal como un camino que se desea conservar.

Exégesis del pasaje

Los tres actos —tramar, obstinarse en un camino y no rechazar el mal— forman un desarrollo. El salmo no convierte el lugar físico de la cama en algo impuro; denuncia la intención que lo ocupa. El versículo 5 interrumpirá este retrato para mostrar una realidad mucho mayor que los planes del malvado: el amor fiel de Jehová.

Aplicación editorial

Si reconoces que estás preparando un daño o justificando un hábito que sabes malo, interrumpe ese plan antes de ejecutarlo. Confiesa tu pecado al Padre por medio de Jesucristo, busca ayuda fiel y establece una decisión concreta que te aparte de ese camino. Esa respuesta es fruto de la gracia, no un modo de comprarla.

La amplitud del amor fiel de Dios

---

5 SEÑOR, tu amor leal alcanza los cielos y tu fidelidad llega hasta las nubes.

Un amor más amplio que la maldad humana

El salmo aparta la mirada de los planes del malvado para reconocer la inmensidad del amor y la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

El cambio es deliberado: después de describir cuatro versículos de engaño y obstinación, el salmista se dirige a Jehová. La realidad de la maldad no desaparece, pero deja de ocupar todo el horizonte. La oración contempla ahora a quien no puede ser medido por las intenciones o los recursos de los malvados.

El amor leal alcanza los cielos y la fidelidad llega hasta las nubes. Las dos imágenes forman un paralelismo que expresa amplitud y altura. No intentan localizar el amor de Dios lejos de la tierra; los versículos siguientes mostrarán que ese mismo amor da refugio, alimento y vida a los seres humanos.

La fidelidad contrasta con el engaño de los primeros versos. El malvado halaga, oculta y utiliza palabras dañinas; Jehová permanece digno de confianza. La alabanza ofrece así algo más que un alivio emocional: identifica un fundamento seguro para vivir en un mundo donde las promesas humanas pueden usarse para perjudicar.

Éxodo 34:6–7 presenta a Jehová como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad, sin separar ese carácter de su justicia. El salmo desarrolla una confesión semejante mediante imágenes de la creación. Los cielos, las nubes, los montes y el abismo servirán para decir que el carácter de Dios excede la fragilidad de los planes humanos.

Esta alabanza prepara la petición del versículo 10: que el Señor extienda su amor leal a quienes lo conocen. El orante pedirá lo que acaba de reconocer en Dios. La confianza no consiste en negar la presencia de personas malvadas, sino en encontrar ante ellas un refugio cuya fidelidad no depende de su conducta.

Texto original

חַסְדְּךָ —*ḥasdekha*, «tu amor leal»— expresa aquí la bondad fiel de Jehová; אֱמוּנָתְךָ —*emunatkha*, «tu fidelidad»— señala su confiabilidad. La segunda palabra describe una cualidad de Dios en este contexto, no la intensidad de la fe que el orante logre producir.

---

6 Tu justicia es como los montes de Dios;
tus juicios, como un gran abismo.
Tú salvas a los hombres y a los animales, SEÑOR.

La justicia que sostiene y el cuidado que preserva

Los montes, el gran abismo y la preservación de las criaturas presentan la grandeza y la acción benéfica de Jehová.

Explicación del versículo

La alabanza continúa reuniendo la justicia de Dios con sus juicios. Los grandes montes sugieren firmeza y elevación; el gran abismo comunica profundidad e inmensidad. El salmo no convierte esas imágenes en medidas físicas de una cualidad divina. Las usa para mostrar que la justicia del Señor no es pequeña, inestable ni superficial.

Los juicios se relacionan con las decisiones por las que Dios gobierna y distingue lo justo. Su profundidad no significa que sean arbitrarios o moralmente oscuros. Dentro del poema pertenecen al mismo Señor cuyo amor es precioso y bajo cuyas alas se busca refugio. La grandeza de Dios no se presenta como una amenaza caprichosa para quien se acerca a él.

La segunda mitad concreta esa grandeza: Jehová salva a los hombres y a los animales. El horizonte se amplía a las criaturas que dependen de él para vivir. En este contexto, salvar incluye preservar y socorrer la vida; la frase no explica por sí sola el destino eterno de cada ser humano o animal.

Salmos 104:24–30 desarrolla ese cuidado creador: las criaturas esperan alimento de Dios, reciben de su mano y dependen de él para su aliento. La relación permite comprender por qué el salmo puede mencionar juntos a seres humanos y animales. La dependencia de la bondad divina atraviesa la creación y no queda limitada al grupo que el orante conoce personalmente.

Juan 1:1–5 afirma que todo fue hecho por medio de la Palabra, en quien estaba la vida. Al leer ambos pasajes en el conjunto de la Escritura, el cuidado de la creación y la vida que se manifiesta en Jesucristo se reconocen como obra del mismo Dios. Esa relación no confunde la preservación cotidiana de las criaturas con la redención del pecado, que el evangelio presenta mediante la obra del Hijo.

Texto original y alcance

הַרְרֵי־אֵל —*hareréi-El*, «montes de Dios»— engrandece la comparación con montañas majestuosas. תְּהוֹם רַבָּה —*tehom rabbáh*, «gran abismo»— expresa profundidad. Las dos imágenes se complementan; el «abismo» no designa aquí un lugar de castigo al que se reduzcan los juicios de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre tu dependencia cotidiana y agradece también el cuidado con que sostiene su creación. Trata con responsabilidad a las personas y a los animales confiados a tu cuidado. La vida que recibes por medio del Creador y la gracia que conoces en Cristo deben dar fruto en un trato atento, no en un uso cruel de lo que es vulnerable.

---

7 ¡Qué precioso es tu amor leal, Dios!

Los seres humanos se refugian a la sombra de tus alas.

El amor que ofrece un refugio precioso

Los seres humanos encuentran amparo en Dios porque su amor leal tiene un valor que ninguna fuerza hostil puede sustituir.

Explicación del versículo

La exclamación «¡qué precioso!» lleva la alabanza desde la amplitud del amor divino hasta su valor para quien necesita protección. Un amor que alcanza los cielos no es por eso inaccesible. El salmista lo reconoce como un bien cercano y valioso, capaz de recibir a seres humanos expuestos al peligro.

La sombra de las alas presenta un refugio de cuidado y cercanía. La imagen evoca a quien se coloca bajo una protección que no puede darse a sí mismo. No ofrece una descripción del cuerpo de Dios ni exige identificar cada detalle con un objeto del santuario. Su propósito es mostrar cómo la grandeza del Señor se vuelve amparo.

«Los seres humanos» mantiene la amplitud del versículo anterior. La posibilidad de acudir a Dios no se mide por el poder que una persona posee para defenderse. El texto celebra que personas frágiles puedan refugiarse en el amor fiel que acaba de describir. Al mismo tiempo, el verbo «se refugian» expresa una relación de confianza, no una seguridad automática desligada de Dios.

La imagen responde al retrato inicial del malvado. Quien se adula a sí mismo intenta sostenerse mediante una visión complaciente de sus propios recursos; quien se refugia reconoce su necesidad. La diferencia no es una superioridad natural de unos seres humanos sobre otros, sino una manera distinta de situarse ante el Señor y su cuidado.

Jesús usa la imagen de las alas cuando expresa su deseo de reunir a los hijos de Jerusalén y lamenta que no hayan querido (Mateo 23:37–39). La relación permite reconocer en su llamado un cuidado real, a la vez que conserva la seriedad del rechazo. Buscar refugio en el Padre tiene para el creyente su centro en recibir al Hijo que él ha enviado.

Texto original y exégesis

יָקָר —*yaqar*, «precioso», «valioso»— califica el amor leal de Dios. יֶחֱסָיוּן —*yeḥesayun*, «se refugian»— describe la respuesta humana. La frase enlaza el valor del amor con la confianza de quienes se acogen a él, sin convertir esa confianza en un pago por el amparo.

Aplicación editorial

Cuando tus recursos no alcancen, acércate al Padre por medio de Jesucristo con la necesidad que realmente tienes. Puedes aceptar ayuda, reconocer tu fragilidad y orar sin aparentar fortaleza. Refugiarte en Dios implica confiar en su carácter y escuchar su Palabra mientras buscas protección concreta.

---

[8] Se sacian de la abundancia de tu casa y les das a beber del río de tus delicias.

La abundancia compartida en la casa de Dios

El refugio se transforma en una escena de hospitalidad: Dios recibe, sacia y da de beber a quienes acuden a él.

Explicación del versículo

Quienes buscaban la sombra de las alas no aparecen únicamente escondidos del peligro. Ahora son recibidos y saciados en la casa de Dios. El movimiento de la imagen comunica la generosidad del refugio:

el Señor no se limita a mantener al visitante fuera del alcance de un enemigo, sino que lo acoge con abundancia.

La casa sitúa la escena en relación con la presencia y el culto de Dios. El lenguaje de alimento y bebida puede recordar una mesa festiva, pero el verso no detalla un sacrificio, una ceremonia ni un edificio fechado. Su interés es la satisfacción que procede de la comunión con el Señor, no la reconstrucción de un menú.

El río de sus delicias presenta una provisión que no se agota en unas gotas. Dios mismo da de beber; los beneficiarios reciben. La alegría se encuentra en lo que él comparte y no en una abundancia que las personas logren arrancarle. El contraste con el malvado que se adula y prepara daño es profundo: aquí la vida se sostiene mediante el don, no mediante el engaño.

Salmos 23:5–6 también reúne la mesa abundante, la copa que rebosa, el amor leal y la casa de Jehová en medio de la presencia de adversarios. La relación muestra que esas imágenes celebran el cuidado fiel de Dios sin afirmar que toda amenaza haya desaparecido. La hospitalidad divina puede ser confesada desde una vida que aún necesita protección.

En Juan 4:10–14, Jesús ofrece un agua que se convierte en fuente para vida eterna. El evangelio desarrolla su propia conversación y no cita este versículo como una identificación directa del río. La relación temática está en recibir de Dios una vida que no puede producirse por los propios recursos y que el Hijo concede como don.

Texto original y alcance de la abundancia

דֶּשֶׁן —*déshen*— expresa aquí la riqueza o abundancia de la casa; עֲדָנֶיךָ —*adanékha*—, «tus delicias». El lenguaje poético comunica satisfacción y gozo. No establece una promesa de riqueza material idéntica para todo creyente ni convierte cada bien de la mesa en un símbolo independiente.

---

9 Porque contigo está la fuente de la vida;
en tu luz vemos la luz.

La vida y la luz recibidas de Dios

La abundancia del refugio tiene su fundamento en Jehová mismo: de él procede la vida y por su luz se puede ver.

Explicación del versículo

El «porque» explica la escena anterior de satisfacción y bebida. Dios puede dar vida en abundancia porque la fuente está con él. Los que se refugian no encuentran un depósito independiente de su presencia, sino al Señor de quien depende aquello que los sostiene.

La imagen de la fuente señala origen y provisión continua. El ser humano recibe la vida; no es su dueño absoluto ni puede garantizar por sí mismo su permanencia. En el contexto, esta dependencia contrasta con el malvado que se mira con complacencia y organiza su camino como si no necesitara rendir cuentas ante Dios.

«En tu luz vemos la luz» expresa una dependencia semejante mediante la visión. La luz de Dios hace posible disfrutar de la vida y reconocer la realidad bajo su cuidado. El verso no entrega una clave para llamar verdadera a cualquier percepción interior. La claridad de la que habla procede de Dios y se comprende junto con su amor, fidelidad y justicia.

Los primeros versículos habían presentado una mirada incapaz de reconocer la culpa. Aquí el «vemos» reúne al orante con quienes buscan refugio en el Señor. La alabanza ofrece así una respuesta a la ceguera del autoengaño: vivir ante Dios abre una manera de ver que no necesita proteger el mal mediante la adulación.

Juan 1:1–5 presenta en la Palabra la vida que es luz de los seres humanos, y Jesús se declara la luz del mundo en Juan 8:12. Esta relación da a la confesión del salmo su horizonte en el conjunto de la Escritura: el Hijo no es una fuente separada que compita con Dios, sino aquel por quien fueron hechas todas las cosas y en quien se manifiesta la vida salvadora.

2 Corintios 4:3–6 aplica el lenguaje de la luz al conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. La conexión ayuda a distinguir iluminación de autosugestión: el centro es Jesucristo como Señor, no la autoridad de la propia experiencia. La luz recibida lleva a reconocerlo y a abandonar el engaño.

Texto original

מְקוֹר חַיִּים —*meqor ḥayyim*, «fuente de vida»— explica por qué Dios puede saciar. La repetición בְּאוֹרְךָ נִרְאֶה־אוֹר —*beorekha niréh-or*, «en tu luz vemos luz»— mantiene el énfasis en la vida y la claridad recibidas de él. No reduce la «luz» a una información secreta reservada a personas de capacidad especial.

Refugio frente a la arrogancia

---

10 Extiende tu amor leal a los que te conocen y tu justicia a los rectos de corazón.

Pedir que continúe el amor que se ha confesado

La alabanza se convierte en una súplica por quienes conocen a Dios y desean vivir con rectitud ante él.

Explicación del versículo

El salmista pide ahora lo que acaba de celebrar. El amor leal del versículo 5 y la justicia del 6 reaparecen como bienes que necesita recibir de manera continua. Conocer el carácter de Dios no vuelve innecesaria la oración; da fundamento y dirección a lo que se pide.

«Extiende» expresa el deseo de que ese cuidado siga obrando hacia sus destinatarios. El verso no supone que Dios carezca de amor hasta que alguien logre despertarlo. La súplica nace precisamente de reconocer que el Señor es fiel y puede mantener a los suyos bajo la acción de su bondad.

Los que conocen a Dios y los rectos de corazón se corresponden en el paralelismo. Conocerlo no significa únicamente disponer de información religiosa; implica una relación que afecta la orientación interior de la vida. La rectitud, por su parte, no se presenta como una técnica para obtener beneficios, sino como una respuesta que contrasta con el corazón del malvado descrito al principio.

La petición tampoco afirma que sus destinatarios nunca hayan pecado o no necesiten gracia. El retrato del malvado denunciaba precisamente la complacencia que impide reconocer la culpa. La confianza de quien conoce a Dios puede incluir confesión, corrección y dependencia, en vez de una defensa de la propia perfección.

En Juan 17:1–3, Jesús relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La relación aclara para el creyente el centro de ese conocimiento: acercarse al Padre mediante el Hijo y recibir de él la vida. La rectitud es fruto de esa gracia; no sustituye al único Salvador ni compra su amor.

Texto original y estructura

מְשֹׁךְ —*meshokh*, «extiende», «prolonga»— dirige la petición a Dios. «A los que te conocen» se corresponde con «a los rectos de corazón». Las dos frases describen una misma orientación de confianza y fidelidad, frente a la mirada que excluía a Dios en el versículo 1.

Aplicación editorial

Pide al Padre que siga formando en ti una vida coherente con lo que conoces de él en Jesucristo. Presenta una decisión concreta en la que necesitas rectitud y escucha su Palabra antes de justificarte. La guía del Espíritu Santo te lleva a la verdad y a la obediencia como respuesta al amor recibido.

---

11 Que no me alcance el pie del orgulloso ni me expulse la mano de los malvados.

El amor de Dios frente al poder que oprime

El orante concreta su necesidad: que la arrogancia no lo aplaste ni la violencia lo expulse de su lugar.

Explicación del versículo

El salmo vuelve a una amenaza personal. Después de contemplar la amplitud del amor divino, David pide que el pie del orgulloso no lo alcance. La oración muestra que el retrato de los primeros versos no era un ejercicio distante de observación: la maldad descrita puede irrumpir contra la vida de quien busca refugio.

El pie presenta la fuerza que avanza y puede pisotear; la mano, la capacidad de tomar, desplazar y expulsar. Las dos partes del cuerpo representan al agresor en acción. El poema no identifica aquí una batalla ni una expulsión histórica concreta, pero sí hace visible un poder que pretende imponer su voluntad sobre el vulnerable.

«Ni me expulse» comunica la amenaza de ser removido de una situación de seguridad. La petición no exige reducir el daño a una emoción interior. El mismo amor que ofrece sombra, alimento y luz es invocado para proteger una vida que podría ser desplazada por la injusticia.

La arrogancia contrasta con refugiarse. El orgulloso procura afirmar su posición mediante un poder que no reconoce límites; el orante confiesa que necesita el auxilio de Dios. Esa diferencia no autoriza a llamar arrogante a cualquier persona con la que se discrepa. En el verso, la soberbia se manifiesta en una acción opresora descrita por el pie y la mano.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús sufriendo injustamente y encomendándose al que juzga con justicia. La relación ofrece orientación para pedir protección sin imitar al opresor. Confiar en el Señor no vuelve bueno el abuso ni obliga a negar su realidad; permite resistir el mal guardando la verdad y dejando el juicio final en manos de Dios.

Exégesis del pasaje

Las dos peticiones negativas precisan el contenido del ruego anterior: extender el amor leal y la justicia incluye que el mal no consiga apoderarse del orante. El verso 12 responderá con una imagen invertida: quienes parecían capaces de pisotear y expulsar aparecen ellos mismos derribados.

Aplicación editorial

Si alguien usa su autoridad para desplazarte o dañarte, puedes pedir protección al Padre y buscar ayuda que detenga el abuso. Conserva la verdad en tu defensa y sigue a Jesucristo al rechazar la represalia. La humildad ante Dios no consiste en conceder al opresor un derecho ilimitado sobre tu vida.

---

12 Allí han caído los que hacen el mal;
han sido derribados y no pueden levantarse.

El límite definitivo del camino malvado

La caída final de los malhechores responde a la amenaza anterior y confirma que el mal no puede sostenerse ante la justicia de Dios.

Explicación del versículo

El cierre muestra a los que hacen el mal caídos y sin capacidad de levantarse. La escena invierte la del pie orgulloso y la mano que quería expulsar al orante. Quienes parecían disponer de la fuerza para imponer su voluntad no conservan esa posición como un derecho invencible.

El salmo emplea la forma de una acción consumada: «han caído», «han sido derribados». Dentro del poema, esa manera de hablar puede expresar con firmeza el desenlace que la confianza en Dios contempla. El texto no añade una fecha ni un relato de batalla que permita identificar el momento histórico exacto de la caída.

«Allí» señala la escena del derribo, pero no nombra un lugar geográfico que deba buscarse en un mapa. La fuerza del versículo recae en el resultado. No pueden levantarse: el camino que habían elegido no ofrece por sí mismo la estabilidad que prometía la adulación del comienzo.

La conclusión se relaciona con Salmos 1:5–6, donde los malvados no se mantienen en pie en el juicio y su camino perece. Ambos pasajes niegan que la maldad sea una base segura para la vida. La afirmación no exige fingir que todo agresor pierde inmediatamente su poder en la experiencia presente; sitúa su aparente firmeza bajo el juicio de Jehová.

El poema termina, por tanto, con una respuesta al problema inicial. Frente a la vida que excluye a Dios y prepara el mal, se ha confesado un amor fiel que sostiene, recibe y da vida. El lector es conducido a buscar ese refugio, cuya esperanza tiene su centro en Jesucristo, y a dejar de tratar el éxito pasajero del injusto como prueba de que su camino es bueno.

Exégesis del pasaje

«Han sido derribados» presenta a los malhechores como receptores de una acción, sin nombrar en esta línea el instrumento concreto. El contexto de oración y alabanza atribuye el desenlace a la justicia divina. No convierte cualquier caída humana en una señal infalible de culpa ni permite que el lector se declare ejecutor del juicio final.

Aplicación editorial

Si el mal parece estable y poderoso, no hagas de ese éxito tu medida de lo que merece ser imitado. Afirma tu confianza en el Padre por medio de Jesucristo, permanece en la verdad y pide al Espíritu Santo perseverancia para hacer el bien. El juicio de Dios te permite esperar sin entregar tu conciencia al camino que el salmo denuncia.

Capítulo 37

Confianza en Dios ante la prosperidad del malvado

Salmo de David.

---

[1] No te irrites por causa de los malhechores ni envidies a los que cometen injusticia.

La respuesta sabia ante el éxito de los injustos

El poema enseña a no dejar que la prosperidad del malvado se convierta en envidia, irritación o deseo de imitarlo.

Explicación del versículo

La exhortación inicial se dirige a quien contempla a los malhechores y siente la dificultad de seguir haciendo el bien. El salmo no comienza pidiendo que se niegue su éxito: reconoce que pueden prosperar, disponer de armas y parecer firmemente establecidos. La cuestión es cómo vivir ante esa realidad sin aceptar su camino como modelo.

«No te irrites» y «ni envidies» nombran dos respuestas relacionadas. La indignación puede transformarse en una agitación que consume al que observa; la envidia comienza a desear las ventajas del injusto. El poema irá mostrando que no basta desaprobar el mal si, al mismo tiempo, se añora el poder que parece proporcionar.

Salmos 37 tiene un tono de enseñanza y una organización alfabética en sus estrofas, con algunas irregularidades en la forma conservada. Su argumento avanza mediante exhortaciones, contrastes y recuerdos, más que como una historia de acontecimientos sucesivos. La repetición de la herencia de la tierra y del fin del malvado ayuda a retener una misma orientación de sabiduría.

La inscripción lo identifica como de David, pero no nombra una crisis histórica particular. Más adelante hablará la voz de alguien que fue joven y ha envejecido. Su enseñanza se presenta con el peso de la experiencia, aunque no por ello convierte cada observación en una regla mecánica para juzgar cualquier vida.

Proverbios 24:19–20 expresa una exhortación muy cercana y la funda en la falta de futuro del mal. En el horizonte cristiano, Jesús llama dichosos a los mansos y a los perseguidos por causa de la justicia (Mateo 5:1–12). Su enseñanza permite mirar más allá de la ventaja inmediata y seguir al Salvador sin medir la verdad por el éxito de sus adversarios.

Texto original y exégesis

אַל־תִּתְחַר —*al-titḥar*, «no te irrites»— volverá en los versículos 7–8. La advertencia sobre la envidia se une a ella desde el comienzo. El objeto no es cualquier persona próspera, sino quienes cometen injusticia: el problema moral se determina por su conducta, no simplemente por sus recursos.

Aplicación editorial

Si te inquieta el éxito de alguien que actúa injustamente, identifica qué parte de su ventaja estás empezando a desear. Presenta esa lucha al Padre por medio de Jesucristo y decide un bien concreto que seguirás haciendo. Pide al Espíritu Santo que tu rechazo del mal no termine convirtiéndose en imitación.

---

[2] Porque pronto se secarán como la hierba y se marchitarán como el pasto verde.

La prosperidad que no puede asegurar su permanencia

La hierba y el pasto verde muestran lo frágil de una ventaja que parece vigorosa, pero no tiene en sí misma un futuro garantizado.

Explicación del versículo

El «porque» proporciona la primera razón para no envidiar. Los malhechores pueden parecer fuertes en el momento presente, pero su situación es comparable con vegetación que se seca. El salmo obliga a incluir el desenlace al evaluar una vida: la apariencia de vigor no demuestra permanencia.

La comparación reúne dos imágenes semejantes. La hierba que se seca y el pasto verde que se marchita hacen visible un cambio que el observador conoce. No se contrasta un injusto débil con otro más fuerte; se compara toda la seguridad que procura la maldad con algo incapaz de conservar indefinidamente su lozanía.

«Pronto» orienta la mirada hacia el límite de ese éxito. El poema no da un plazo con el que calcular la muerte de una persona ni permite anunciar que una dificultad particular deba resolverse en unos días. Su perspectiva reduce la pretensión de permanencia que el poder injusto suele atribuirse.

La imagen responde también a la envidia. Se puede desear una ventaja porque se contempla únicamente su parte verde y visible, sin mirar su fragilidad. El consejo no pide indiferencia hacia las víctimas de la injusticia; pide que la admiración no se deje gobernar por una escena incompleta.

Proverbios 24:19–20 relaciona igualmente la renuncia a la envidia con el futuro que el mal no puede conservar. Jesús, al llamar dichosos a los que padecen por causa de la justicia, enseña a sus discípulos a considerar el reino de Dios como una realidad más firme que la aprobación presente (Mateo 5:10–12). La esperanza en él libera de tomar una prosperidad pasajera como medida final de la vida.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas dan una sola razón al mandato del versículo 1. La comparación no enseña que toda persona enferma o cuya riqueza disminuye sea malvada. Su dirección es la contraria: advierte a quien envidia que el éxito de los injustos no puede garantizarles un futuro fuera del juicio de Dios.

---

3 Confía en el SEÑOR y haz el bien;
habita en la tierra y aliméntate de fidelidad.

La confianza que se expresa haciendo el bien

La respuesta a la injusticia une dependencia de Jehová, conducta buena y una vida alimentada por la fidelidad.

Explicación del versículo

Después de dos prohibiciones, el poema propone una orientación positiva. Confiar en Jehová y hacer el bien aparecen juntos. La confianza no consiste en suspender toda acción mientras se espera que algo cambie; da fundamento para seguir obrando rectamente cuando la conducta ajena parece ofrecer ventajas más rápidas.

El mandato de habitar en la tierra introduce uno de los temas centrales del salmo. La tierra es el ámbito donde el pueblo vive ante Dios y recibe su provisión; más adelante será llamada herencia. El consejo invita a desarrollar una vida fiel en ese espacio, en vez de abandonar la rectitud para competir con las intrigas del malvado.

«Aliméntate de fidelidad» conserva una imagen de sustento. Frente a una vida nutrida por la envidia o el engaño, el orante es llamado a encontrar firmeza en la fidelidad. La expresión se comprende junto con la confianza en Jehová y la práctica del bien: su cuidado sostiene una respuesta humana que también aprende a ser fiel.

Los mandatos no establecen una técnica para obtener prosperidad por esfuerzo religioso. El poema habla a quien necesita perseverar y lo sitúa bajo la protección de Dios. Hacer el bien es el rumbo que corresponde a esa confianza, no un precio con el que comprar el amor del Señor.

Jesús une la enseñanza sobre los mansos con la de quienes tienen hambre y sed de justicia (Mateo 5:5–6). La esperanza de recibir no elimina la orientación hacia el bien. En quienes confían en Jesucristo, la gracia sostiene una obediencia que puede practicarse ahora, aun antes de que la injusticia pierda su ventaja visible.

Texto original y traducción

רְעֵה אֱמוּנָה —*reéh emunah*— reúne un verbo del ámbito de apacentar o alimentarse con «fidelidad». La NTBT mantiene esa fuerza figurada. La frase no debe reducirse a una promesa de enriquecimiento: en su contexto presenta la fidelidad como sustento de una vida que confía y hace el bien.

Aplicación editorial

Elige una responsabilidad concreta que puedas cumplir con fidelidad aunque otro avance mediante engaños. Hazla ante el Padre y por gratitud a Jesucristo, sin esperar que una acción buena te permita controlar el resultado. Puedes pedir ayuda y justicia mientras conservas una conducta honesta.

---

4 Deléitate en el SEÑOR y él te concederá los deseos de tu corazón.

Los deseos de un corazón que encuentra su gozo en Jehová

La promesa se dirige a quien hace del Señor su deleite; no separa los deseos del corazón de esa relación de confianza.

Explicación del versículo

El mandato continúa la alternativa a la envidia: hallar el gozo en Jehová. El malvado puede atraer por sus ventajas, pero el salmo propone un bien mayor que poseerlas. Deleitarse en el Señor significa reconocer su presencia, su carácter y su fidelidad como motivo de satisfacción y confianza.

La segunda mitad promete que él concederá los deseos del corazón. El texto afirma una respuesta generosa de Dios, no solamente un cambio interior de deseos. Sin embargo, la frase pertenece al mismo movimiento que llama a confiar, hacer el bien y esperar su justicia. No describe un corazón que utiliza a Dios como medio para conservar intacta su rebelión.

El contexto ayuda a reconocer el tipo de esperanza que domina el poema: vivir bajo el cuidado de Jehová, ver reconocida una causa justa y recibir una herencia que la violencia no puede asegurar. La promesa tiene contenido real para una persona afligida. No necesita convertirse en una garantía de cualquier riqueza, relación o resultado que alguien llegue a desear.

1 Juan 5:14–15 presenta la confianza en la oración en relación con la voluntad de Dios. Esta conexión no vacía la promesa de que él escucha; sitúa la petición dentro de una relación en la que el Padre sigue siendo Señor. La fe puede expresar deseos concretos y, a la vez, recibir su voluntad como buena.

En Getsemaní, Jesús presenta al Padre una petición real y añade «que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú» (Marcos 14:32–36). Su oración muestra que el amor al Padre y la sinceridad del deseo pueden convivir con una entrega obediente. El Salvador orienta así la manera de recibir esta promesa sin tratar a Dios como deudor de nuestros planes.

Texto original y exégesis

מִשְׁאֲלֹת לִבֶּךָ —*mishalot libbekha*, «los deseos» o «las peticiones de tu corazón»— es el objeto de «te concederá». No significa por sí mismo que Dios vaya a implantar en el corazón cualquier deseo nuevo. La relación entre el deleite y la petición se establece por la frase completa y por el argumento del salmo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que deseas sin disfrazarlo, y examina ese deseo a la luz de Jesucristo y de su Palabra. Pregunta si conservarlo exige hacer daño, mentir o apartarte del bien. Pide al Espíritu Santo que tu gozo en el Señor dé forma a una confianza capaz de pedir y también de esperar.

---

5 Encomienda tu camino al SEÑOR;
confía en él y él actuará.

Entregar a Jehová el rumbo de la vida

Encomendar el camino es ponerlo bajo el cuidado de Dios y confiar en su acción mientras se conserva la obediencia que el salmo enseña.

Explicación del versículo

El camino representa el curso de la vida: decisiones, responsabilidades y circunstancias que no se dominan por completo. El mandato no se limita a presentar una petición aislada. Invita a poner ese rumbo delante de Jehová, reconociendo que la seguridad no puede depender únicamente de la capacidad de prever o controlar.

«Confía en él» explica cómo ha de hacerse esa entrega. Encomendar no consiste en pronunciar unas palabras y continuar tratando el resultado como propiedad propia. Es reconocer a Dios como aquel de quien se espera ayuda y dirección. El versículo 3 ya había unido esa confianza con hacer el bien, por lo que la entrega no elimina la responsabilidad de actuar.

«Él actuará» concentra el fundamento de la esperanza en el sujeto divino. El salmo no dice que Jehová ejecutará sin modificación todos los planes del orante. El versículo siguiente concreta la acción esperada en el reconocimiento de una causa justa. La confianza se dirige al Señor que sabe juzgar, no a una fuerza encargada de realizar cualquier proyecto humano.

Proverbios 16:3 llama también a encomendar las obras a Jehová. La relación muestra que la dependencia puede abarcar proyectos y tareas reales. La acción humana se mantiene, pero deja de pretender una independencia que no posee. La fe permite trabajar sin transformar la propia planificación en autoridad superior a la de Dios.

Jesús se encomienda al Padre en el momento de su muerte (Lucas 23:44–46). El contexto es distinto y sus palabras remiten a otro salmo, pero su entrega muestra la profundidad de una confianza que no depende de evitar toda aflicción. El creyente puede poner su camino en manos del Padre por medio del Salvador que conoció realmente el sufrimiento.

Texto original y exégesis

גּוֹל —*gol*— es el mandato figurado de hacer rodar o depositar el camino sobre Jehová. La imagen comunica entrega de aquello que pesa sobre la vida. «Él actuará» no lleva aquí una lista ilimitada de resultados; su sentido se desarrolla en la promesa de justicia del versículo 6.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una decisión que estás intentando controlar por completo. Distingue la responsabilidad que puedes cumplir de lo que solo puedes confiarle. Actúa con verdad siguiendo a Jesucristo y pide al Espíritu Santo sabiduría para aceptar corrección, esperar y cambiar un plan cuando sea necesario.

---

6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía.

Una causa justa puesta a plena luz

La acción de Jehová se describe como el reconocimiento claro de la justicia que la intriga humana intentaba ocultar.

Explicación del versículo

Este versículo concreta el «él actuará» de la línea anterior. Dios hará salir a la luz la justicia del que confía y su derecho. La imagen responde al problema de vivir entre personas que prosperan mediante intrigas: la ventaja del engaño no puede obligar al Señor a llamar verdadero lo falso.

La luz y el mediodía forman una progresión de claridad. Lo que parecía oscurecido por acusaciones o apariencias se mostrará con la evidencia de un día plenamente iluminado. El poema no describe una experiencia visual extraordinaria; utiliza una realidad cotidiana para expresar reconocimiento y vindicación.

«Tu justicia» y «tu derecho» deben leerse dentro de una causa que necesita ser juzgada. No significan que el creyente carezca de pecado o que toda postura personal deba resultar aprobada. La confianza en el juicio de Dios incluye que él conozca la verdad completa, aun cuando eso corrija algo en quien la pide.

Salmos 35:24–28 pide ser juzgado conforme a la justicia de Jehová y termina prometiendo hablar de ella. La afinidad ayuda a entender esta promesa como una esperanza de vindicación ante la falsedad. El bien no queda reducido a reputación favorable, porque la medida es la justicia de Dios y no la opinión más extendida.

La claridad prometida no determina cuándo o mediante qué procedimiento se reconocerá cada injusticia sufrida. El poema llama a esperar y volverá a hablar de peligro y juicio. Para quien sigue a Cristo, esa espera descansa en el Juez fiel: la última palabra sobre una vida no pertenece a una campaña de desprestigio ni al éxito inmediato de una acusación.

Texto original y estructura

צִדְקֶךָ —*tsidqekha*, «tu justicia»— se corresponde con מִשְׁפָּטֶךָ —*mishpatekha*, «tu derecho» o «tu causa justa»—. Las comparaciones con la luz y el mediodía expresan la claridad del reconocimiento. No constituyen dos promesas independientes sobre éxito y prestigio.

Aplicación editorial

Si tu conducta ha sido tergiversada, busca que los hechos puedan ser examinados y encomienda al Padre lo que no puedes hacer reconocer por tu cuenta. No defiendas la verdad con otra falsedad. Tu esperanza en Jesucristo te permite pedir justicia sin hacer de la aprobación de todos el fundamento de tu vida.

---

7 Guarda silencio ante el SEÑOR y espéralo con paciencia.
No te irrites por el que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas.

Una espera que no se deja gobernar por las intrigas

El silencio ante Jehová expresa confianza paciente mientras el éxito del malvado sigue siendo visible.

Explicación del versículo

El poema reúne dos disposiciones: guardar silencio delante de Jehová y esperarlo con paciencia. Ese silencio no es indiferencia ni una prohibición de pedir ayuda. Es la renuncia a vivir dominado por la agitación con que se intenta resolver de inmediato todo lo que provoca la injusticia.

La necesidad de esperar muestra que la promesa de los versículos anteriores no elimina toda demora. El justo puede confiar en la acción de Dios mientras todavía observa a otro prosperar mediante intrigas. El salmo no exige fingir que ese contraste ya ha desaparecido para poder llamarse creyente.

La advertencia vuelve al mandato del versículo 1: no irritarse por el malhechor. Ahora se precisa el motivo de la tentación: su camino parece funcionar. El peligro no consiste únicamente en enfadarse con una mala persona, sino en dejar que sus resultados dicten el ritmo y el carácter de la propia vida.

Salmos 62:5–8 une la espera silenciosa con la invitación a derramar el corazón ante Dios. Esa relación permite comprender un silencio lleno de confianza, compatible con una oración sincera. El creyente puede hablar al Padre de su dolor sin exigir que la ansiedad tenga la última palabra.

La espera tampoco suspende el bien ordenado en el versículo 3. Confianza, acción y paciencia forman una misma respuesta. En la vida del discípulo de Jesucristo, esperar al Señor puede incluir trabajar por una solución justa, aceptar ayuda y renunciar a los medios engañosos que prometen una ventaja más rápida.

Texto original y exégesis

דוֹם —*dom*, «guarda silencio»— tiene como referencia a Jehová. El complemento define ante quién se adopta esa actitud. No se presenta una técnica de vacío mental ni una orden para que una víctima calle ante quienes pueden protegerla; se enseña a esperar a Dios sin imitar las intrigas del que prospera.

---

8 Deja la ira y abandona el furor;
no te irrites, pues eso solo lleva al mal.

La ira que amenaza con conducir al mismo mal

El salmo advierte que una reacción sostenida por el furor puede terminar reproduciendo la injusticia que la provocó.

Explicación del versículo

«Deja» y «abandona» presentan una ruptura deliberada con la ira y el furor. El contexto no ignora la gravedad de las intrigas; ya las ha descrito como injusticia. La advertencia se dirige a la respuesta del observador: no debe permitir que el mal ajeno decida también su propia conducta.

La repetición de «no te irrites» enlaza este versículo con los mandatos de los versículos 1 y 7. El poema vuelve sobre la misma lucha porque puede crecer con la demora. La persona que se indigna ante una ventaja injusta corre el riesgo de llegar a considerar legítimo cualquier medio para contrarrestarla.

«Eso solo lleva al mal» indica el peligro concreto. El furor puede empujar a la represalia, al engaño o a una violencia que se presenta como reparación. La enseñanza no declara buena la causa del agresor; protege al que padece para que su deseo de justicia no sea absorbido por los procedimientos del mal.

Santiago 1:19–21 enseña que la ira humana no produce la justicia de Dios y llama a escuchar y recibir la palabra con mansedumbre. La afinidad con el salmo es precisa: desear justicia no convierte automáticamente en justos los actos nacidos del enojo. La Palabra debe orientar también la forma de responder.

El versículo siguiente dará una razón para soltar esa pretensión de control: el futuro de los malhechores no queda asegurado por su éxito actual. La confianza en el juicio divino permite abandonar el furor sin abandonar el bien. Para quienes siguen a Jesucristo, esa renuncia es una expresión de dependencia del Padre y no una aprobación de la injusticia.

Exégesis del pasaje

Los mandatos de dejar la ira y abandonar el furor se explican por la consecuencia final. El salmo se ocupa de una reacción que conduce a obrar mal. No exige insensibilidad ante el abuso ni niega la necesidad de detenerlo; manda que la respuesta no adopte el mal que pretende combatir.

Aplicación editorial

Antes de responder a una injusticia, detén la acción que solo busca herir de vuelta. Habla con el Padre, pide al Espíritu Santo dominio propio y busca una forma verdadera y concreta de proteger a quien sufre. Seguir a Cristo puede requerir firmeza, pero no necesita una mentira o una represalia para sostenerla.

9 Porque los malhechores serán destruidos, pero los que esperan en el SEÑOR heredarán la tierra.

Una herencia recibida de Jehová

El futuro no pertenece a quienes pueden imponer el mal, sino a quienes esperan al Señor que da y sostiene la vida.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el llamado a dejar el furor. Los malhechores no podrán conservar su posición mediante la injusticia. Los que esperan en Jehová, en cambio, recibirán la tierra como herencia. El contraste sitúa la seguridad en la decisión de Dios y no en la capacidad de apropiarse de una ventaja.

La tierra tiene un sentido concreto dentro de la historia de Israel: es lugar de vida, sustento y pertenencia recibido de Jehová. Deuteronomio 4:1–4 relaciona ese don con escuchar al Dios de los padres. El salmo habla desde ese horizonte y no permite sustituirlo por la idea de que cada lector posee un derecho personal a cualquier propiedad que desee.

«Heredarán» destaca la recepción de un bien que Dios concede. La herencia no se asegura mediante las mismas armas o intrigas que se denuncian en el poema. Por ello, el anuncio no cancela el mandato de esperar: lo hace posible al mostrar que la voluntad del malvado no es la dueña definitiva del futuro.

Los destinatarios son los que esperan en Jehová. La espera incluye la confianza, el bien y la renuncia al furor que acaban de enseñarse. No aparece como una obra con la que comprar salvación, sino como la postura de quien reconoce que necesita del Señor y recibe su cuidado.

Jesús retoma la promesa de la tierra al declarar dichosos a los mansos (Mateo 5:5). El evangelio sitúa esa esperanza en el reino que él anuncia. Para el discípulo, la herencia se recibe bajo el señorío del Salvador; no constituye una autorización para tomar por la fuerza bienes o territorios y llamar a esa acción cumplimiento del salmo.

Texto original y estructura

קוֹוֵי יְהוָה —*qovéi YHWH*, «los que esperan en Jehová»— se contrapone a los malhechores. יִירְשׁוּ־אָרֶץ —*yireshú-arets*, «heredarán la tierra»— se repetirá en el poema. La reiteración sostiene la promesa y define de dónde procede la seguridad del justo.

10 Dentro de poco el malvado ya no existirá;
mirarás su lugar y no estará allí.

El lugar que parecía ocupado para siempre

La mirada que hoy contempla la fuerza del malvado será invitada a reconocer la desaparición de su aparente permanencia.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la primera mitad de la promesa anterior. La persona cuya prosperidad parecía tan evidente ya no estará en el lugar que dominaba. El salmista hace que el lector imagine una segunda observación: mirar otra vez, cuando la impresión inicial de estabilidad ya no pueda sostenerse.

La mención del lugar es importante. El malvado puede parecer arraigado en una posición que nadie le quitará. Más adelante el poema lo comparará con un árbol frondoso en su propia tierra. Aquí se anticipa la corrección de esa apariencia: ocupar un lugar durante un tiempo no equivale a poseer un futuro invulnerable.

«Dentro de poco» tiene la fuerza de una advertencia contra la pretensión de duración ilimitada. No funciona como una fecha que el lector pueda asignar a la caída de una persona determinada. La sabiduría del salmo considera el resultado final y relativiza desde él lo que en el presente parece absoluto.

La desaparición del malvado no convierte en irreales los daños que pudo causar. El poema ya ha reconocido intrigas y amenazas y todavía describirá ataques contra pobres y justos. Su enseñanza ofrece esperanza precisamente porque el sufrimiento presente es real y necesita un límite que los recursos humanos no siempre pueden imponer.

2 Pedro 3:8–13 trata en otro contexto la dificultad de esperar el cumplimiento de la promesa y dirige la esperanza hacia una tierra nueva donde habita la justicia. La relación no proporciona una equivalencia para calcular el «poco» del salmo. Ayuda al creyente en Jesucristo a esperar sin medir la fidelidad divina únicamente por la duración visible del poder injusto.

Exégesis del pasaje

«Mirarás su lugar» y «no estará allí» forman una escena de comprobación que responde a lo que hoy provoca envidia. El énfasis recae en la pérdida de la posición del malvado. El verso no ofrece una descripción completa del estado de los muertos ni necesita resolverla para sostener su argumento sobre el fin del poder injusto.

---

11 Pero los humildes heredarán la tierra y se deleitarán en abundante paz.

La herencia de quienes no se afirman mediante la violencia

Los humildes recibirán de Dios una vida de paz que el poder del malvado no puede producir ni conservar.

Explicación del versículo

El «pero» vuelve la atención desde la desaparición del malvado hacia quienes recibirán la tierra. Son llamados humildes: personas que no procuran sostener su vida mediante la arrogancia y la violencia denunciadas en el poema. La promesa no llama dichosa a la crueldad ni presenta la humillación del débil como un bien que deba perpetuarse.

La humildad se comprende junto con esperar a Jehová, abandonar el furor y hacer el bien. No equivale a una incapacidad para actuar o para pedir justicia. Describe una confianza que puede renunciar a imponerse mediante el mal porque reconoce a Dios como quien concede la herencia.

El deleite también reaparece. En el versículo 4 se llamaba a deleitarse en Jehová; aquí los humildes se deleitan en abundante paz. La relación muestra el fruto esperado de esa confianza: una vida que ya no depende de la intriga o del ataque para asegurar su lugar. La paz abarca bienestar y relaciones puestas a salvo de la violencia.

Jesús retoma directamente esta promesa en Mateo 5:5: «Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra». Dentro de las bienaventuranzas, el don pertenece al horizonte del reino y se dirige a los discípulos. La herencia no es una recompensa reservada a quienes dominan políticamente, sino una dádiva del Dios que reconoce a quienes buscan su justicia.

El mismo Jesús se presenta como manso y humilde de corazón e invita a aprender de él (Mateo 11:28–30). Su persona da forma concreta a la mansedumbre que el creyente está llamado a seguir. Confiar en el Salvador no significa aceptar el mal como destino final, sino recibir de él una manera de vivir que no necesita reproducirlo.

Texto original y cita en Mateo

עֲנָוִים —*anavim*, «humildes»— puede describir aquí a quienes se encuentran afligidos y no se afirman con arrogancia. Mateo 5:5 utiliza οἱ πραεῖς —*hoi praeîs*, «los mansos»— y conserva la promesa de heredar la

tierra. La relación se apoya en el conjunto de la frase, no en atribuir a una sola palabra toda la enseñanza del reino.

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo a buscar justicia con mansedumbre. Puedes hablar con firmeza, pedir protección y defender a otro sin usar el miedo o la humillación como tus armas. Pide al Padre que la esperanza de su paz te libere de ganar a cualquier precio.

El límite de la violencia

---

12 El malvado conspira contra el justo y rechina los dientes contra él.

La hostilidad que se prepara contra el justo

La sabiduría del salmo reconoce que hacer el bien no impide que otros respondan con conspiración y odio.

Explicación del versículo

Después de prometer paz a los humildes, el poema vuelve a la realidad del conflicto. El malvado conspira contra el justo. La transición impide leer la promesa como si la fidelidad a Dios eliminara de inmediato toda oposición. La vida del justo todavía puede ser objeto de una intención dañina.

La conspiración expresa planificación. El ataque no se presenta como un desacuerdo accidental, sino como una actividad dirigida contra alguien por cuya caída se trabaja. La mención del justo identifica el contraste moral del poema, sin conceder que cualquier persona que se considere justa tenga razón en todos sus conflictos.

El rechinar de dientes muestra la intensidad de la hostilidad. El gesto comunica enojo y deseo de herir, no una discusión neutral. Unido al plan secreto, deja ver una maldad que ocupa tanto la intención como la reacción corporal. La falta de temor de Dios que describía Salmos 36 se manifiesta aquí en el trato al prójimo.

Salmos 35:15–18 utiliza una imagen semejante al describir a los agresores reunidos contra el afligido. La afinidad permite reconocer un lenguaje común de hostilidad. En Salmos 37, esa escena se integra en una enseñanza destinada a quien podría cansarse de hacer el bien al observar que los injustos aún conservan poder.

El versículo siguiente cambiará la perspectiva: el Señor conoce el día que viene para el agresor. La enseñanza no deja al justo encerrado en la mirada del enemigo. En el horizonte de Jesucristo, que padeció oposición sin dejar de ser el Justo, el sufrimiento tampoco demuestra que Dios haya dejado de reconocer la verdad de una vida.

Exégesis del pasaje

El singular «el malvado» y «el justo» presenta dos figuras características del poema. No identifica aquí a dos personajes históricos cuyos nombres deban recuperarse. La relación entre el plan y el gesto sirve para mostrar la gravedad de la amenaza que la justicia divina tendrá que juzgar.

---

13 El Señor se ríe de él, porque ve que llega su día.

El futuro que el agresor no puede controlar

La risa del Señor descubre la fragilidad de la conspiración porque él conoce el límite que se aproxima para el malvado.

Explicación del versículo

El verso responde a la hostilidad del anterior. El malvado planea y rechina los dientes como si su deseo de dañar pudiera determinar el futuro. El Señor se ríe de esa pretensión porque ve algo que el conspirador no domina: el día que viene para él. La sabiduría del poema cambia así el punto desde el que se evalúa la amenaza.

La risa es una imagen de superioridad soberana frente al proyecto injusto. Su objeto no es el dolor de la víctima ni la vulnerabilidad humana en general. El Señor conoce la desproporción entre lo que el agresor pretende y la autoridad bajo la cual también él vive. Su poder presente no lo convierte en dueño del desenlace.

«Su día» señala el momento en que la aparente seguridad del malvado encuentra su límite. El texto no proporciona una fecha ni desarrolla aquí una descripción completa del juicio final. La certeza que importa es que el Señor ve el término de una fuerza que hoy se muestra intimidante.

Salmos 2:4–6 emplea igualmente la risa divina frente a una rebelión que cree poder cancelar su gobierno. La afinidad de lenguaje muestra que Dios no aparece sorprendido ni sometido a los planes humanos. En Salmos 37, esa afirmación sostiene la exhortación a no dejarse gobernar por la envidia o el furor.

La enseñanza no concede al lector el conocimiento del calendario de Dios ni lo invita a reírse del sufrimiento ajeno. Le permite dejar de tratar la conspiración como un poder definitivo. Quien confía en Jesucristo puede encomendar su causa al Padre y seguir haciendo el bien aunque aún no vea cómo llegará el juicio.

Exégesis del pasaje

El «porque» explica la risa mediante el conocimiento de Dios. La escena opone dos miradas sobre el futuro: el agresor imagina el éxito de su plan; el Señor ve el día que lo limita. Esa diferencia sostiene la confianza del justo sin minimizar la gravedad de la amenaza.

---

14 Los malvados desenvainan la espada y tensan su arco para derribar al pobre y al necesitado, para matar a los de conducta recta.

El poder armado contra quien necesita defensa

La espada y el arco muestran que la maldad puede convertirse en un ataque real contra pobres, necesitados y personas rectas.

Explicación del versículo

El poema hace visible la violencia que antes se había descrito como conspiración. Los malvados desenvainan la espada y tensan el arco. Las dos armas presentan una preparación para herir y matar; el conflicto no puede reducirse a un malentendido o a una incomodidad emocional del justo.

La primera finalidad es derribar al pobre y al necesitado. Su vulnerabilidad agrava la escena: quienes poseen medios de ataque los dirigen contra personas con menos recursos para defenderse. El salmo distingue entre disponer de fuerza y usarla justamente. La capacidad de imponerse no concede derecho a aplastar.

La segunda finalidad es matar a quienes tienen conducta recta. La rectitud no los vuelve inmunes a la persecución; precisamente puede exponerlos a quienes no desean límites para sus planes. La promesa de cuidado divino debe escucharse en medio de esa realidad y no emplearse para declarar imposible el sufrimiento de una persona fiel.

Las dos líneas reúnen vulnerabilidad y rectitud sin afirmar que toda persona pobre sea impecable o que todo poseedor de armas sea malvado. La denuncia se dirige al uso concreto de la fuerza contra quienes se

quiere derribar. El verso siguiente anunciará que esos medios de violencia no podrán garantizar a sus autores una seguridad permanente.

En Mateo 5:6–10, Jesús llama dichosos a quienes anhelan justicia, a los misericordiosos y a los perseguidos por causa de la justicia. Su enseñanza reconoce a personas expuestas al mal y orienta la comunidad hacia el cuidado, no hacia la admiración del agresor. La confianza en el Salvador debe dar lugar a una respuesta concreta ante el necesitado.

Exégesis del pasaje

Las acciones de desenvainar y tensar se ordenan mediante dos expresiones de finalidad: derribar y matar. La descripción hace explícita la intención dañina. No relata una batalla identificada por nombre ni concede al lector la función de reproducir la violencia que el salmo denuncia.

Aplicación editorial

Si puedes proteger a alguien con menos recursos, no esperes a que su sufrimiento se vuelva visible para todos. Escúchalo, ayuda a comprobar lo ocurrido y busca una intervención justa que detenga el daño. Hazlo como fruto de la misericordia que recibes de Jesucristo, conservando la verdad y sin alimentar otra agresión.

---

15 Su espada entrará en su propio corazón y sus arcos serán quebrados.

La violencia que no asegura a sus autores

Las armas preparadas contra el vulnerable terminan representando la derrota de quienes confiaban en ellas.

Explicación del versículo

El anuncio invierte la escena anterior. La espada que iba dirigida contra el pobre entra en el corazón de su dueño, y los arcos tensados quedan quebrados. El medio elegido para destruir a otro no puede preservar al agresor del juicio. Su aparente ventaja se convierte en imagen de su caída.

La correspondencia tiene fuerza moral. El malvado no es presentado como víctima de una desgracia sin relación con lo que hacía; el resultado responde a la violencia preparada. El salmo afirma que el poder de dañar no concede una posición segura por encima de la justicia de Dios.

Los arcos quebrados expresan también la interrupción de la capacidad de continuar el ataque. El juicio no se limita a una desaprobación verbal que deje intacto el mismo poder opresor. La escena anuncia que los instrumentos de la amenaza perderán la eficacia que parecía hacerlos irresistibles.

El movimiento se relaciona con la trampa que atrapa a su autor en Salmos 35:7–8. Son imágenes distintas al servicio de una misma enseñanza: el mal no puede garantizar un futuro bueno a quien lo prepara. La forma del juicio no queda descrita como un mecanismo automático que toda persona pueda observar de inmediato.

Romanos 12:17–21 sitúa la respuesta del creyente bajo otra responsabilidad: no devolver mal por mal y dejar el juicio en manos de Dios. El anuncio del salmo no ordena al discípulo de Jesucristo volver físicamente una espada contra otra persona. La esperanza en la justicia permite buscar que cese la violencia sin asumir como propia su lógica.

Exégesis del pasaje

«Su espada» y «sus arcos» retoman de manera directa las armas del versículo 14. La inversión está construida sobre esa pertenencia. La frase anuncia el fracaso del agresor y no ofrece una explicación de cada muerte violenta ni un procedimiento que los lectores deban ejecutar.

Lo que sostiene al justo

16 Más vale lo poco del justo que la abundancia de muchos malvados.

Lo que vale más que una abundancia injusta

La medida de una vida no es únicamente la cantidad de bienes que posee, sino su relación con Dios y con el bien.

Explicación del versículo

El contraste cambia de las armas a las posesiones. «Lo poco del justo» puede parecer una desventaja frente a la abundancia reunida por muchos malvados. El salmista afirma que vale más. No realiza un cálculo de rentabilidad; ofrece un juicio de sabiduría sobre la calidad y el futuro de esas dos formas de vivir.

La afirmación permite reconocer al justo que tiene poco. La falta de abundancia no demuestra que su confianza sea insuficiente o que Dios lo haya rechazado. Dentro del salmo, una vida fiel puede coexistir con recursos limitados, con necesidad de ayuda y con la presión de quienes poseen más.

El verso tampoco llama buena a toda pobreza ni condena toda posesión abundante. El contraste está definido por justo y malvados. La pregunta es si los bienes están integrados en una vida de confianza y rectitud o si se usan para sostener la injusticia. El versículo siguiente explicará por qué lo poco puede resultar más seguro: Jehová sostiene al justo.

1 Timoteo 6:6–10 llama gran ganancia a la piedad con contentamiento y advierte del daño que puede producir el afán de enriquecerse. La relación ayuda a distinguir satisfacción agradecida de resignación ante el abuso. Se puede reconocer el valor de una vida con pocos recursos y, al mismo tiempo, trabajar y ayudar para aliviar una necesidad real.

1 Timoteo 6:17–19 se dirige también a creyentes ricos y les ordena esperar en Dios, hacer el bien y compartir. Por tanto, la respuesta cristiana no consiste en escoger una cantidad de dinero que haga a alguien automáticamente justo. Jesucristo recibe a quienes necesitan su gracia y forma una relación con los bienes que ya no descansa en la arrogancia o la codicia.

Texto original y exégesis

טוֹב־מְעַט —*tov-meat*, «más vale lo poco»— introduce una comparación de valor. La referencia a la abundancia de muchos malvados agranda la desproporción visible, pero no cambia la conclusión. La seguridad del justo se explicará por el auxilio de Jehová, no por una fuerza oculta atribuida a la escasez.

Aplicación editorial

No sacrifiques una decisión honesta para sostener una imagen de abundancia. Agradece al Padre lo que tienes, atiende tus responsabilidades y comparte cuando puedas. Tu valor y tu esperanza en Jesucristo no aumentan ni disminuyen con la comparación de tus bienes con los de otro.

17 Porque los brazos de los malvados serán quebrados, pero el SEÑOR sostiene a los justos.

La fuerza que se quiebra y el sostén que permanece

La seguridad del justo no depende de disponer de más poder que sus adversarios, sino de que Jehová lo sostiene.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué lo poco del justo vale más que la abundancia injusta. Los brazos de los malvados serán quebrados; Jehová, en cambio, sostiene a los justos. La comparación de bienes del versículo anterior se resuelve mediante una comparación de fundamentos: la fuerza humana puede fallar, mientras que el auxilio de Dios no depende de ella.

Los brazos representan la capacidad de imponer una voluntad y realizar una acción. Después de las espadas y los arcos quebrados, la imagen alcanza a quienes los empuñaban. El poema anuncia que el poder usado para oprimir no podrá sostenerse indefinidamente ante el Señor.

La otra mitad no describe a los justos como personas sin debilidad. Precisamente necesitan ser sostenidos. La confianza del salmo no exige que el creyente reúna recursos equivalentes a los del agresor antes de poder esperar ayuda. Su vida es recibida bajo una protección que no procede de una superioridad propia.

1 Samuel 2:4–9 reúne arcos quebrados, débiles fortalecidos y fieles guardados por Jehová. El canto de Ana afirma que nadie prevalece por su propia fuerza. La relación permite reconocer una misma confesión: Dios puede invertir la aparente estabilidad de quien domina y levantar al que no podía sostenerse.

Este sostén reaparecerá al hablar de los pasos y de la mano del que cae en los versículos 23–24. El salmo desarrolla así una seguridad compatible con fragilidad y tropiezos. Para quienes pertenecen a Jesucristo, depender del Padre no es un defecto que deba ocultarse, sino la postura de una vida que recibe su ayuda.

Texto original y exégesis

זְרוֹעוֹת —*zeroót*, «brazos»— representa aquí la fuerza de los malvados. סוֹמֵךְ —*somekh*, «sostiene»— presenta la acción de Jehová en favor de los justos. El contraste se refiere al poder y al auxilio; no establece una relación moral entre una discapacidad física y la maldad.

---

18 El SEÑOR conoce los días de los íntegros y su herencia permanecerá para siempre.

Los días conocidos por Jehová y la herencia duradera

La vida del íntegro no queda fuera del cuidado de Dios, y su futuro depende de una fidelidad más firme que la prosperidad pasajera.

Explicación del versículo

«El SEÑOR conoce los días de los íntegros» lleva el sostén del versículo anterior al conjunto de la vida. Los días incluyen su transcurso y sus circunstancias, no solamente los momentos visibles de éxito. El justo no es desconocido para el Señor cuando tiene poco o cuando necesita perseverar bajo una amenaza.

Conocer, en este contexto, no se reduce a poseer información sobre una duración. La afirmación está rodeada de promesas de sostén, provisión y ayuda. Presenta una atención personal que contrasta con la aparente indiferencia que el sufrimiento puede hacer sentir. Dios no pierde de vista una vida porque los injustos ocupen el centro de la escena.

La integridad describe un rumbo sincero ante Dios. El poema la opone a la intriga, al engaño y a la violencia, no a la necesidad de gracia. La persona íntegra puede reconocer una falta y recibir corrección sin dejar de buscar al Señor; no necesita sostener la ficción de que jamás se ha equivocado.

La herencia que permanece se contrapone a los bienes del malvado, que no pueden asegurarle continuidad. El salmo presenta la tierra como don y ámbito de vida bajo el gobierno divino. Su duración se apoya en la fidelidad del que da, en lugar de una promesa de que cada propiedad material particular pasará intacta por toda circunstancia histórica.

1 Pedro 1:3–9 anuncia una herencia que no se corrompe ni se marchita, fundada en la misericordia del Padre y la resurrección de Jesucristo. La carta afirma esa esperanza mientras reconoce pruebas presentes.

La relación muestra el horizonte de la seguridad cristiana: la vida guardada por Dios no queda reducida al éxito inmediato, y su futuro tiene fundamento en el Salvador resucitado.

Exégesis del pasaje

El conocimiento de los días y la permanencia de la herencia forman dos aspectos de la misma confianza: cuidado durante el camino y fidelidad respecto del don prometido. La alabanza no ignora el tiempo de desgracia, pues el versículo siguiente lo menciona expresamente.

---

19 No serán avergonzados en tiempos de desgracia y en los días de hambre quedarán saciados.

La fidelidad de Dios en medio de la escasez

El salmo afirma que el justo puede esperar el sustento de Jehová cuando la desgracia y el hambre ponen a prueba toda seguridad humana.

Explicación del versículo

La promesa entra en circunstancias adversas: tiempos de desgracia y días de hambre. No presenta al justo viviendo siempre fuera de las crisis que afectan a la comunidad. La confianza se vuelve necesaria precisamente allí donde las reservas humanas y la prosperidad visible pueden resultar insuficientes.

«No serán avergonzados» se relaciona con no quedar finalmente defraudados por haber confiado en Jehová. El poema no promete que nadie vaya a insultarlos o que todo sufrimiento desaparecerá antes de ser percibido. Afirma que la esperanza puesta en Dios no tiene la misma fragilidad que el poder del injusto.

La saciedad tiene un contenido material real: se habla de hambre y de alimento. No debe vaciarse el verso convirtiéndolo únicamente en una sensación interior. El salmo celebra la provisión divina y, al presentar al justo como compasivo y generoso en los versículos 21 y 26, muestra también una vida en la que el bien recibido se comparte.

Esta afirmación poética de confianza debe leerse con el testimonio de la Escritura. Pablo dice que conoció tanto la saciedad como el hambre y que fue fortalecido por el Señor (Filipenses 4:10–13). Su hambre no demuestra que fuera abandonado por Dios. La fidelidad divina no puede convertirse en una regla con la que acusar de incredulidad a toda persona necesitada.

Hechos 11:27–30 cuenta que los discípulos prepararon ayuda para hermanos afectados por una hambruna. Confiar en el cuidado del Padre por medio de Jesucristo condujo allí a compartir recursos. La promesa anima a esperar provisión y también a participar de ella, en vez de usarla como motivo para negar el auxilio a quien aún tiene hambre.

Exégesis del pasaje

Los dos momentos de adversidad se corresponden con dos expresiones de cuidado: no quedar defraudados y ser saciados. El género de enseñanza y confianza afirma la fiabilidad de Jehová; no ofrece un registro estadístico de cada experiencia del creyente ni elimina las escenas bíblicas donde los fieles padecen necesidad.

Aplicación editorial

Si necesitas alimento, puedes pedirlo al Padre y aceptar ayuda sin avergonzarte de tu fe. Si tienes recursos, considera a quién puedes sostener hoy. La gracia recibida en Jesucristo debe hacerte más atento al hambre de otro, no más rápido para atribuirle una culpa.

---

20 Pero los malvados perecerán;
los enemigos del SEÑOR, como la hermosura de los prados, se desvanecerán;

como humo se desvanecerán.

La belleza aparente que se disipa

El malvado puede impresionar por su esplendor, pero su futuro se compara con una hermosura efímera y con humo que desaparece.

Explicación del versículo

El «pero» contrapone el cuidado del justo con el desenlace de los malvados. La abundancia y el poder no les conceden permanencia. El poema vuelve al argumento inicial: no conviene envidiar una ventaja sin considerar su término.

La NTBT compara a los enemigos de Jehová con la hermosura de los prados. El campo puede ofrecer una escena de plenitud que después se desvanece. La imagen responde a la hierba del versículo 2 y muestra que una apariencia hermosa puede ocultar una duración limitada.

La comparación con el humo intensifica la desaparición. Lo que parecía llenar el espacio deja de poder retenerse. La repetición de «se desvanecerán» no añade dos destinos distintos; concentra la atención en la incapacidad del mal para asegurar el futuro que promete.

«Enemigos del SEÑOR» caracteriza moralmente la oposición descrita en el poema. No es una etiqueta que el lector pueda adjudicar a cualquier persona desagradable para asegurarle una desgracia. Los versos anteriores han definido esa conducta mediante conspiración, violencia contra el vulnerable y rechazo de la rectitud.

El anuncio prepara la exhortación a usar los bienes con otra orientación. 1 Timoteo 6:17–19 manda esperar en Dios y compartir, en lugar de confiar en la incertidumbre de las riquezas. En la vida de quien ha recibido la gracia de Jesucristo, reconocer la fragilidad de la abundancia debe conducir a generosidad y humildad, no al desprecio de quien dispone de menos.

Texto original y dificultad de la imagen

La expresión כִּיקַר כָּרִים —*kiqar karim*— es condensada. La NTBT la entiende como «la hermosura de los prados». También se ha entendido la comparación en relación con la parte valiosa o grasa de los carneros, asociada después al humo. Son maneras de interpretar la expresión, no una razón para cambiar el texto aquí conservado. En ambas, el desarrollo del verso destaca la desaparición del esplendor aparente.

---

21 El malvado pide prestado y no paga, pero el justo es compasivo y da.

Recibir con responsabilidad y dar con compasión

El trato de los bienes revela dos orientaciones de vida: aprovecharse de lo recibido o convertirlo en ayuda para otro.

Explicación del versículo

El contraste pasa del valor de las posesiones a su uso. El malvado pide prestado y no paga; el justo se compadece y da. La enseñanza no se limita a cuánto posee cada uno. Examina si la relación con los bienes sostiene una responsabilidad hacia el prójimo o utiliza su confianza en beneficio propio.

Pedir prestado no se presenta por sí mismo como pecado. La diferencia está en recibir y no responder, dentro del retrato de una conducta injusta. El verso tampoco permite declarar malvada a toda persona que atraviesa una insolvencia que no ha elegido. La maldad descrita debe distinguirse de la necesidad real a la que la Escritura manda atender.

Deuteronomio 15:7–11 ordena abrir la mano al pobre y prestarle para su necesidad. El mismo pasaje reconoce que habrá pobres en la tierra. Esa relación impide usar la primera mitad del salmo para cerrar la mano ante quien carece de recursos: el juicio sobre la deshonestidad no elimina la obligación de compasión.

El justo se caracteriza por dar, no simplemente por acumular sin deudas. La compasión mueve el uso de lo que tiene hacia el bien de otro. El verso siguiente recordará que la herencia depende de la bendición de Dios, de modo que la generosidad se entiende desde un bien recibido y no como origen independiente de la propia seguridad.

Jesús manda hacer el bien y prestar con una misericordia que refleja la del Padre (Lucas 6:34–36). La gracia conocida en el Salvador forma una libertad respecto de la codicia: recibir con verdad y compartir sin convertir al necesitado en instrumento del beneficio propio.

Texto original y exégesis

חוֹנֵן —*ḥonen*, «se compadece», «es generoso»— se une a «da». La compasión adquiere una forma concreta mediante el bien compartido. La oposición con el préstamo no devuelto describe una conducta moral y no convierte el estado económico de una persona en prueba suficiente de su relación con Dios.

Aplicación editorial

Si recibiste un préstamo, habla con verdad sobre tus posibilidades y no uses la confianza de otro para esconder una ventaja. Si puedes ayudar a alguien necesitado, hazlo con compasión y prudencia, sin humillarlo. En ambos casos, deja que el perdón y la generosidad que recibes en Cristo formen tu conducta.

---

22 Los bendecidos por el Señor heredarán la tierra y los maldecidos por él serán destruidos.

La bendición de la que depende la herencia

El futuro del justo no nace de su capacidad para retener bienes, sino del favor de Jehová que sostiene su promesa.

Explicación del versículo

El «porque» vincula el uso generoso de los bienes con el fundamento de la seguridad. La herencia no pertenece por último a quien logra retener más, sino a quienes reciben bendición. El salmo vuelve a la tierra prometida como don de Dios y contrasta su recepción con la pérdida del futuro de los malvados.

El pronombre «él» se entiende en el hilo del poema en relación con Jehová, el que conoce, sostiene y juzga. Esa referencia es decisiva. El verso no atribuye al justo una facultad personal de decidir mediante sus bendiciones y maldiciones quién podrá vivir en la tierra.

Bendición y maldición expresan dos resultados opuestos bajo el juicio divino. La enseñanza no es que unas palabras humanas posean por sí mismas poder para forzar esos resultados. El mismo salmo ha llamado al justo a esperar, abandonar el furor y hacer el bien, en lugar de apropiarse del juicio.

La repetición de la herencia mantiene unido el argumento de los versículos 9 y 11. El bien duradero se recibe de Jehová; no se fabrica mediante la violencia o el engaño. La generosidad del versículo anterior resulta coherente con esa confianza porque no trata cada bien que sale de la mano como si pusiera en peligro toda la vida.

Jesús conserva la promesa de la tierra para los mansos (Mateo 5:5). La lectura cristiana sitúa así la esperanza bajo el señorío de Cristo y dentro de su anuncio del reino. La bendición se recibe con fe y da fruto en misericordia; no se compra mediante una cantidad de dinero entregada ni se controla pronunciando una fórmula.

Exégesis del pasaje

«Los bendecidos» y «los maldecidos» aparecen en paralelo, al igual que heredar y ser destruidos. La polaridad presenta el desenlace de los dos caminos del poema. No ofrece al lector conocimiento infalible del estado final de cada persona a partir de su prosperidad presente.

---

23 El SEÑOR afirma los pasos del hombre y se complace en su camino.

Los pasos afirmados por Jehová

El cuidado de Dios acompaña el camino de quien busca vivir ante él y no depende de que esa persona pueda sostenerse sola.

Explicación del versículo

El poema vuelve del futuro de la herencia a la marcha cotidiana. Los pasos son afirmados por Jehová. La imagen presenta una vida que avanza bajo su cuidado, en contraste con los malvados que intentan establecerse mediante poder y violencia.

El contexto identifica esa marcha con el rumbo del justo: confiar, hacer el bien, esperar y actuar con compasión. La afirmación no significa que cualquier decisión humana, por el hecho de ocurrir, exprese el agrado de Dios. El salmo distingue continuamente entre caminos y llama a apartarse del mal.

«Se complace en su camino» se entiende aquí con Jehová como quien mira con agrado la vida orientada hacia el bien. La atención divina no queda limitada a una intervención en el último momento del peligro. El Señor se interesa por el curso de esa vida, sus decisiones y su perseverancia.

La figura de los pasos no describe una marcha sin obstáculos. El versículo siguiente hablará expresamente de una caída. La estabilidad prometida debe leerse, por tanto, como cuidado que sostiene y levanta, no como ausencia de toda dificultad, debilidad o necesidad de corrección.

Salmos 1:5–6 afirma que Jehová conoce el camino de los justos. En el anuncio de Jesús, las ovejas son conocidas por él y lo siguen bajo el cuidado del Padre (Juan 10:27–30). La relación ayuda a comprender la seguridad del creyente como una vida acompañada por el Salvador, no como una autonomía que ya no necesita ayuda.

Texto original y estructura

מִצְעֲדֵי־גֶבֶר —*mitsadéi-guéver*, «los pasos del hombre»— es lo que recibe firmeza de Jehová. La última frase no repite mecánicamente la primera: añade el agrado de Dios por el camino recto. Cuidado y respuesta fiel aparecen relacionados sin presentar la obediencia como compra de su favor.

Aplicación editorial

Presenta al Padre el paso concreto que debes dar hoy y examínalo a la luz de la enseñanza de Jesucristo. No necesitas conocer de antemano todo el camino para hacer ahora lo que es verdadero. Pide al Espíritu Santo dirección conforme a la Escritura y recibe también la corrección que te ayude a caminar con rectitud.

---

24 Aunque caiga, no quedará tendido, porque el SEÑOR lo sostiene de la mano.

Una caída que no queda sin auxilio

La firmeza del justo se explica por la mano de Jehová que lo sostiene incluso cuando tropieza.

Explicación del versículo

«Aunque caiga» impide entender el verso anterior como promesa de una vida sin tropiezos. La persona sostenida por Dios puede atravesar una experiencia que la derribe. El cuidado divino no se demuestra por la ausencia de toda fragilidad, sino por la fidelidad que no la deja entregada a la caída.

«No quedará tendido» distingue el tropiezo de una ruina que tenga la última palabra. La imagen se vuelve especialmente significativa después de haber descrito la derrota del malvado. El justo no posee en sí una invulnerabilidad diferente; cuenta con el auxilio de Jehová, que interviene en su debilidad.

La mano sostenida da cercanía a esa ayuda. El Señor no aparece únicamente observando desde lejos si el caminante logra levantarse. El poema lo presenta implicado en su recuperación. La figura permite reconocer el valor de depender de él en lugar de tratar la necesidad de ayuda como vergüenza espiritual.

El verso no precisa una sola clase de caída. En el contexto de peligro puede incluir adversidad y quebranto, y su aplicación puede alcanzar también la restauración después de una falta reconocida. Esa extensión no convierte el pecado en algo sin consecuencias ni elimina el llamado a apartarse del mal que el mismo salmo hará.

Jesús habla de sus ovejas guardadas en su mano y en la del Padre (Juan 10:27–30). La relación no vuelve idénticas ambas imágenes, pero muestra la seguridad del creyente en quien da vida eterna. Su esperanza descansa en el Salvador que lo conoce, no en la pretensión de poder caminar siempre sin necesidad de gracia.

Exégesis del pasaje

La razón explícita de la promesa es «porque el SEÑOR lo sostiene de la mano». El sujeto que ayuda determina el sentido del versículo. No se presenta una fuerza interior que haga innecesario acudir a Dios ni una orden de levantarse por cuenta propia para merecer después su auxilio.

Aplicación editorial

Si has tropezado, acude al Padre por medio de Jesucristo con verdad sobre lo ocurrido. Recibe la ayuda necesaria, repara el daño que te corresponda y vuelve al bien. Tu debilidad no debe llevarte a esconderte, ni la promesa de sostén a conservar una conducta que necesita arrepentimiento.

---

25 Fui joven y he envejecido, pero no he visto al justo abandonado ni a su descendencia mendigando pan.

La memoria de una vida sostenida por Dios

El salmista ofrece el testimonio de su experiencia desde la juventud hasta la vejez y reconoce en ella la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

La enseñanza adopta ahora la forma de un recuerdo personal. «Fui joven y he envejecido» da amplitud temporal a la observación: no habla desde una única jornada favorable. La inscripción relaciona el poema con David, pero este verso no proporciona una edad, una fecha o un episodio concreto que permita completar su biografía.

«No he visto» conserva el carácter de testimonio. El salmista declara lo que ha reconocido a lo largo de la vida: el justo no ha quedado abandonado, ni su descendencia entregada a buscar pan sin amparo. La fuerza de la frase está en su gratitud por una fidelidad experimentada, no en pretender haber observado cada vida humana posible.

El abandono y el pan mantienen unido el cuidado personal y la provisión material. La referencia al alimento es concreta y conserva la necesidad corporal del que busca pan. Al mismo tiempo, el verso pertenece a una

enseñanza de confianza en la que el justo puede tener poco, sufrir desgracia y necesitar ser levantado. Su función es sostener la esperanza, no examinar el mérito de cada persona que pide ayuda.

Santiago 2:14–17 contempla expresamente a un hermano o una hermana sin ropa ni alimento diario. La respuesta de la fe debe proporcionar lo necesario para el cuerpo. Por eso, encontrar hoy a un creyente necesitado no autoriza a declararlo injusto ni a suponer que el salmo permite negarle pan. La comunidad puede ser un medio del cuidado que aquí se celebra.

Filipenses 4:10–13 reconoce la ayuda recibida por Pablo y su experiencia tanto de abundancia como de hambre. Su relación con Cristo permanecía en ambas situaciones. La lectura conjunta conserva el testimonio agradecido del salmo y evita convertirlo en una promesa de que ningún fiel conocerá jamás una carencia.

El versículo siguiente presentará al justo prestando y compartiendo. Esa continuidad importa: quien ha reconocido el cuidado de Dios no debe usar su experiencia como medida para condenar a otro, sino como motivo para actuar con compasión. La fidelidad celebrada se convierte en una vida que también sostiene.

Texto original y alcance del testimonio

נֶעֱזָב —*neezav*, «abandonado»— caracteriza lo que el salmista no ha visto como desenlace del justo. La expresión sobre la descendencia conserva la referencia al pan concreto. El «yo» que recuerda y observa debe mantenerse al interpretar una afirmación de sabiduría nacida de la experiencia.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud cómo el Padre te ha sostenido por medio de Jesucristo y de las personas que te ayudaron. Si hoy ves a alguien pidiendo alimento, ofrece una respuesta concreta según tus posibilidades. Tu experiencia de provisión puede convertirse en ayuda para otro, en vez de una razón para sospechar de su fe.

---

26 Siempre es compasivo y presta, y su descendencia es una bendición.

Una generosidad que deja bendición tras de sí

El justo comparte de manera habitual, y el bien recibido de Dios alcanza también la vida que crece alrededor de él.

Explicación del versículo

El retrato continúa la memoria del cuidado divino. El justo no aparece encerrado en proteger sus propios recursos después de haber sido sostenido. Es compasivo y presta. La seguridad que recibe de Jehová lo orienta hacia la necesidad de otros.

«Siempre» expresa una disposición habitual. No implica que deba conceder cualquier petición sin discernimiento o disponer en todo momento de bienes ilimitados. Describe el carácter de una vida abierta al bien, en contraste con quien recibe y no responde del versículo 21.

El préstamo se presenta aquí como ayuda y no como medio de dominio. La compasión precede a la acción y le da sentido. El mismo acto material puede usarse para aliviar una necesidad o para someter a una persona; el salmo celebra el primero, dentro de una vida de justicia.

«Su descendencia es una bendición» extiende la mirada más allá de una sola persona. La familia recibe el bien de una vida sostenida por Dios y puede transmitirlo. El texto no explica cada mecanismo de esa continuidad ni garantiza que todo descendiente vaya a responder fielmente sin una relación propia con el Señor.

Deuteronomio 6:4–9 relaciona el amor a Jehová con la enseñanza de sus palabras a los hijos en la vida cotidiana. La conexión ayuda a comprender una herencia que incluye ejemplo y formación, sin reducirla a

posesiones. En el hogar cristiano, esa orientación conduce a dar a conocer a Jesucristo y a mostrar su gracia mediante una misericordia visible.

Exégesis del pasaje

La compasión y el préstamo forman el primer retrato; la descendencia y la bendición amplían su fruto. El énfasis no está en una riqueza que aumente automáticamente a cambio de cada ayuda. La vida buena reconocida en el justo permanece ligada a la fidelidad de Jehová y a una generosidad que no se agota en sí misma.

Aplicación editorial

Considera qué aprenderán de tu trato con el necesitado quienes viven contigo o te observan. Comparte con prudencia, habla con verdad y permite que tu gratitud a Cristo tenga una expresión concreta. La enseñanza sobre el amor del Padre gana claridad cuando tu manera de usar los recursos también muestra compasión.

Una vida formada por la justicia

---

27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás morada para siempre.

La perseverancia en el bien frente a un camino inseguro

La esperanza de morada duradera acompaña el llamado a apartarse del mal y practicar lo que es bueno.

Explicación del versículo

El poema vuelve a la exhortación directa. Después de los contrastes y del testimonio de la vejez, el lector recibe una decisión concreta: apartarse del mal y hacer el bien. La enseñanza no busca únicamente que comprenda el destino de otros, sino que oriente su propio camino.

Los dos mandatos son complementarios. Abandonar una práctica dañina no agota la respuesta si no se aprende a hacer el bien; una obra favorable tampoco justifica conservar deliberadamente una injusticia. La vida recta se describe mediante una ruptura y una dirección positiva.

La morada para siempre retoma la tierra y la herencia que recorren el salmo. Lo duradero no se obtiene siguiendo el camino del malvado, aunque ese camino ofrezca ventajas visibles. El verso no atribuye a la bondad humana un poder independiente para asegurar cualquier casa o propiedad particular.

Salmos 34:14–15 expresa el mismo llamado a apartarse del mal y hacer el bien, junto con la búsqueda de paz y la atención de Jehová al clamor. La afinidad muestra una enseñanza reiterada en los Salmos: confiar en Dios y buscar una conducta buena pertenecen a la misma vida.

La relación con Romanos 3:21–26 impide transformar esa conducta en el precio de la aceptación divina. Dios justifica por su gracia mediante la redención que hay en Jesucristo. El llamado del salmo describe el camino que corresponde a una confianza real, mientras que el fundamento de la salvación sigue siendo el Salvador y no una suma de méritos.

Exégesis del pasaje

El mandato de habitar o tener morada sigue a los de apartarse y hacer el bien. La forma exhortativa conserva el llamado a perseverar bajo la promesa de Dios. El versículo siguiente explica su fundamento con un «porque»: Jehová ama el derecho y no abandona a sus fieles.

Aplicación editorial

Identifica una conducta dañina que debes dejar y un bien concreto que puedes hacer en su lugar. Acude al Padre por medio de Jesucristo, recibe su perdón y pide al Espíritu Santo ayuda para perseverar. No uses la promesa como un negocio con Dios ni la gracia como excusa para conservar el mal.

---

28 Porque el SEÑOR ama el derecho y no abandona a sus fieles.
Serán guardados para siempre, pero la descendencia de los malvados será destruida.

El Dios que ama el derecho no abandona a los suyos

La promesa de cuidado tiene fundamento en el carácter de Jehová y contrasta con el futuro que el mal no puede asegurar a su descendencia.

Explicación del versículo

El «porque» responde a la exhortación anterior. Apartarse del mal y hacer el bien tiene sentido porque Jehová ama el derecho. La justicia no es una preferencia ocasional del Señor ni una concesión que haya que arrancarle. Pertenece al carácter en el que el justo puede confiar.

No abandonar a sus fieles explica el valor de esa confianza. El poema no afirma que nunca conocerán peligro, escasez o caída; ya ha hablado de esas experiencias. Afirma que no quedan fuera de su cuidado ni entregados definitivamente al poder que los amenaza.

La preservación y la destrucción de la descendencia de los malvados forman un contraste de futuro. El mal no puede garantizar continuidad por la mera capacidad de reproducirse, acumular o establecer una familia poderosa. Su proyecto queda sometido al juicio del mismo Dios que sostiene al justo.

Esta afirmación debe conservarse junto con Ezequiel 18:19–23. Ezequiel distingue la responsabilidad del hijo de la del padre y llama al malvado a apartarse de sus caminos para vivir. Por tanto, la proyección de la maldad sobre la descendencia no autoriza a declarar culpable a cada hijo por su origen familiar ni a negar la posibilidad de arrepentimiento.

1 Pedro 1:3–9 presenta a los creyentes guardados por el poder de Dios para la salvación, mediante una esperanza fundada en la resurrección de Jesucristo. La relación sitúa la preservación cristiana en la misericordia del Padre. Su cuidado no elimina las pruebas presentes, pero impide que el futuro del creyente dependa únicamente de lo que los adversarios puedan hacer.

Texto original y exégesis

חֲסִידָיו —*ḥasidav*, «sus fieles»— designa a quienes pertenecen a Jehová y viven orientados hacia él. «Ama el derecho» explica el contraste completo: cuidado fiel y juicio del mal no proceden de dos voluntades divinas opuestas, sino del mismo Señor justo.

---

29 Los justos heredarán la tierra y habitarán en ella para siempre.

Una morada sostenida por la fidelidad de Dios

La repetición de la herencia afirma que la vida duradera procede del don de Jehová y no de la capacidad de imponerse.

Explicación del versículo

El verso reúne dos afirmaciones que han recorrido el poema: los justos heredarán la tierra y permanecerán en ella. Heredar destaca el don recibido; habitar expresa la vida que ese don hace posible. La promesa

responde a una inquietud profunda del salmo: si el poder del malvado puede expulsar finalmente a quien confía en Dios.

El plural «los justos» presenta un horizonte compartido. La esperanza no se reduce a que una persona obtenga ventaja mientras las demás quedan sin lugar. Se contempla una vida bajo la justicia de Jehová en la que la violencia y el engaño no decidan quién puede permanecer.

«Para siempre» da firmeza a ese horizonte. Su fundamento es el Señor que no abandona a sus fieles, según el versículo anterior. La promesa debe leerse en esa relación, sin convertir cada posesión material transitoria en una herencia que Dios se hubiera comprometido a conservar idéntica a lo largo de la historia.

Jesús retoma la herencia de la tierra al hablar de los mansos (Mateo 5:5). En el conjunto del Nuevo Testamento, esa esperanza se abre hacia el cumplimiento del reino. La vida del discípulo recibe su seguridad del Rey que salva y no de una capacidad personal de conquistar un espacio frente a otros.

Apocalipsis 21:1–5 presenta la tierra nueva y la morada de Dios entre los seres humanos, donde el dolor y la muerte dejan de dominar. La relación ofrece el horizonte pleno de la esperanza cristiana, sin exigir que cada imagen de la visión esté contenida ya en este verso. La fidelidad del Padre, conocida en Jesucristo, sostiene una vida futura que la maldad no podrá arrebatar.

Exégesis del pasaje

La combinación de heredar y habitar desarrolla la misma promesa en dos aspectos: recibir y disfrutar una morada estable. La repetición respecto de los versículos 9, 11 y 22 es deliberada. El poema vuelve sobre ella para corregir una mirada que confunde el dominio presente del malvado con la posesión definitiva del futuro.

---

30 La boca del justo expresa sabiduría y su lengua habla justicia.

La palabra que sirve a la sabiduría y al derecho

El justo emplea su boca para expresar un discernimiento que busca la verdad y favorece un trato recto.

Explicación del versículo

La enseñanza vuelve a describir una vida concreta. El justo no se reconoce solo por esperar una herencia futura, sino también por lo que dice. La sabiduría de su boca y la justicia de su lengua muestran una orientación que puede escucharse en el trato cotidiano.

La sabiduría implica discernir cómo vivir delante de Dios. La justicia da contenido moral a ese discernimiento: hablar de manera que la verdad no sea deformada y el prójimo reciba un trato recto. Una palabra astuta al servicio del engaño puede ser eficaz, pero no cumple el retrato del salmo.

Este uso de la lengua contrasta con Salmos 36:3–4, donde la boca del malvado expresa maldad y engaño. La diferencia entre los dos caminos incluye aquello que las palabras hacen posible: proteger una intriga o ayudar a reconocer lo justo. La fidelidad interior se vuelve una responsabilidad hacia quienes escuchan.

Jesús explica que la boca habla de lo que abunda en el corazón (Lucas 6:43–45). La relación prepara también el verso siguiente, que situará la ley de Dios en el corazón del justo. El buen hablar no se reduce a una apariencia cuidadosamente construida; recibe su dirección de lo que la persona acoge y aprende interiormente.

El retrato describe un rumbo de vida que necesita formación. La sabiduría incluye escuchar, rectificar y reconocer lo que no se sabe. En el discípulo de Jesucristo, la gracia que perdona debe dar fruto en una palabra honesta, capaz de hacer justicia sin recurrir a la humillación o a la falsedad.

Texto original y estructura

יֶהְגֶּה —*yehgéh*— presenta aquí una boca que expresa y vuelve sobre la sabiduría. «Su lengua habla justicia» completa el paralelismo. El énfasis recae en el contenido y la dirección de la palabra, no en una cantidad de discursos religiosos que otorgue por sí misma autoridad.

Aplicación editorial

Antes de intervenir en una conversación que afecta a otro, comprueba lo que sabes y reconoce lo que desconoces. Pide al Padre una palabra que sea verdadera y útil para hacer justicia. Sigue a Jesucristo al cuidar tanto el contenido como el trato que reciben quienes te escuchan.

---

31 La ley de su Dios está en su corazón;
sus pasos no vacilan.

La enseñanza de Dios recibida en el corazón

La firmeza del camino nace de una interioridad formada por la palabra de Dios, que orienta también la boca y los pasos.

Explicación del versículo

El verso explica de dónde procede la sabiduría del anterior. La ley de su Dios está en el corazón del justo. El conocimiento de la enseñanza no queda limitado a una referencia exterior que se menciona cuando resulta conveniente; ocupa el centro de las decisiones y forma el criterio con que se vive.

La relación entre corazón y pasos reúne intención y conducta. La palabra acogida interiormente ayuda a reconocer el camino bueno y a perseverar en él. Esta firmeza no consiste en seguir cualquier impresión por el hecho de sentirla con intensidad. El contenido que guía es la enseñanza del Dios al que pertenece el justo.

«Sus pasos no vacilan» debe escucharse junto con el versículo 24, que admite una caída y promete sostén. El poema no se contradice: describe la estabilidad de una vida orientada por Dios y, a la vez, reconoce su necesidad de ayuda. La rectitud no exige pretender que nunca haya una debilidad o una falta que corregir.

Deuteronomio 6:4–9 une el amor a Jehová con tener sus palabras en el corazón y hablar de ellas durante la vida cotidiana. La afinidad muestra que recibir interiormente la enseñanza ya formaba parte del llamado a Israel. El salmo celebra esa respuesta como fundamento de una vida sabia.

Jeremías 31:31–34 anuncia el nuevo pacto con la ley escrita en el corazón y el perdón de la culpa. Hebreos 10:14–18 recoge esa promesa dentro de la explicación de la ofrenda única de Cristo y del testimonio del Espíritu Santo. La relación sitúa la obediencia del creyente en la gracia del Salvador: la vida transformada brota de su obra y no la reemplaza.

Texto original

תּוֹרַת אֱלֹהָיו בְּלִבּוֹ —*torat Elohav belibbó*, «la ley de su Dios está en su corazón»— identifica el contenido que da dirección. «Ley» expresa aquí la enseñanza divina; «su Dios» conserva la relación personal de pertenencia. La frase explica el buen rumbo y no concede autoridad divina automática a todo pensamiento del justo.

Aplicación editorial

Escoge una enseñanza concreta de Jesucristo que deba orientar una decisión tuya y vuelve a ella antes de actuar. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprenderla y obedecerla. Acércate al Padre con confianza en la obra de Cristo, dispuesto a recibir corrección cuando tu corazón necesite cambiar de rumbo.

32 El malvado acecha al justo y busca matarlo.

La vigilancia que busca hacer daño

El justo puede seguir un camino fiel y, aun así, ser acechado por quien desea quitarle la vida.

Explicación del versículo

Después de describir la palabra y el corazón del justo, el salmo vuelve a la conducta del malvado. Este lo acecha y busca matarlo. La transición conserva la tensión de toda la enseñanza: la fidelidad no hace desaparecer inmediatamente a quienes pretenden destruirla.

El acecho presenta una mirada orientada hacia una oportunidad de ataque. El malvado observa, pero su atención no procura comprender o cuidar. Busca una vulnerabilidad que permita ejecutar el daño. La misma capacidad humana de mirar puede servir al discernimiento justo o a la preparación de una agresión.

La finalidad mortal hace explícita la gravedad del conflicto. El justo no es culpable de exagerar por reconocer una amenaza contra su vida. El salmo ha hablado de espada y arco, de intrigas y de necesidad; ahora concentra todo en una relación donde una persona pretende decidir que otra no siga viviendo.

1 Pedro 3:13–18 reconoce que quienes hacen el bien pueden sufrir por causa de la justicia y los llama a mantener una buena conciencia. El pasaje conduce a Cristo, el justo que padeció por los injustos para llevarlos a Dios. La relación permite comprender la inocencia sufriente sin confundir la salvación realizada por Jesús con una simple repetición de cualquier injusticia humana.

El verso siguiente responderá a este acecho con la promesa de que Jehová no dejará al justo en la mano del malvado. La amenaza real se presenta dentro de una esperanza mayor, no como una escena aislada donde el agresor tenga la última palabra. La sabiduría del poema permite reconocer el peligro y mantener la confianza al mismo tiempo.

Texto original y exégesis

צוֹפֶה —*tsoféh*, «acecha», «vigila»— recibe su sentido dañino de la finalidad «busca matarlo». La observación no es neutral en esta escena. El texto describe la acción del agresor y no manda al justo exponerse innecesariamente a ella.

33 El SEÑOR no lo dejará en su mano ni lo condenará cuando sea juzgado.

La causa del justo no queda a merced de su acusador

Jehová no abandona al justo al poder del malvado ni convierte una acusación humana en su propia sentencia.

Explicación del versículo

El verso responde al acecho mortal descrito antes. La mano del malvado representa su poder para capturar, dañar o disponer del justo. La promesa afirma que ese poder no recibirá una autoridad definitiva sobre la vida que el Señor guarda.

La segunda mitad introduce el juicio. Jehová no condenará al justo cuando sea juzgado. El salmo espera una intervención verdadera en favor de la causa y distingue la evaluación de Dios de la voluntad del perseguidor. El número o la fuerza de los acusadores no puede obligar al Señor a confirmar una falsedad.

Esta confianza no equivale a decir que todo tribunal humano reconocerá de inmediato la inocencia. El mismo conjunto de las Escrituras muestra juicios injustos contra personas fieles. La promesa sitúa la causa

bajo la justicia de Jehová y no concede a la sentencia humana el derecho de determinar por sí sola la verdad última de una vida.

La muerte y resurrección de Jesús muestran decisivamente esa diferencia. Hechos 2:22–24 presenta su muerte por manos de hombres sin ley y la acción de Dios al resucitarlo. La injusticia padecida fue real; la victoria de sus adversarios no fue definitiva. El Padre no quedó subordinado al juicio que había condenado al Justo.

Romanos 8:33–34 anuncia que Dios justifica y que Cristo murió, resucitó e intercede. La relación ofrece al creyente una seguridad fundada en el Salvador, sin confundirla con la pretensión de tener razón en cada litigio. Se puede pedir vindicación en una causa concreta mientras se reconoce que la aceptación delante de Dios procede de su gracia.

Exégesis del pasaje

«No lo dejará» retoma la idea de no abandonar a sus fieles del versículo 28. «No lo condenará» añade la dimensión judicial frente al ataque del malvado. Ambas afirmaciones describen la fidelidad de Jehová, no un procedimiento que permita al lector evitar el examen honesto de los hechos.

Aplicación editorial

Si eres acusado injustamente, busca que los hechos sean examinados y encomienda al Padre lo que no logres hacer reconocer. Si cometiste una falta, no uses esta promesa para negarla. En ambos casos, acude a Jesucristo y permite que la verdad, el arrepentimiento y la esperanza guíen tu respuesta.

---

34 Espera en el SEÑOR y guarda su camino;
él te exaltará para heredar la tierra.
Verás cuando sean destruidos los malvados.

Esperar sin abandonar el camino de Jehová

La esperanza de la herencia se une a una fidelidad presente que rehúsa adoptar los medios del malvado.

Explicación del versículo

El consejo reúne de nuevo espera y obediencia. Esperar a Jehová no significa quedarse moralmente inmóvil; guardar su camino exige decisiones concretas. La confianza debe mantenerse en la misma dirección buena incluso cuando el juicio todavía no sea visible.

«Él te exaltará» atribuye a Dios el reconocimiento que el justo no puede asegurarse por la fuerza. El poema no invita a elaborar una estrategia para aumentar el prestigio religioso. La exaltación se relaciona con recibir la tierra como herencia: el Señor concede un lugar estable a quien parecía expuesto al poder del agresor.

La repetición de la herencia sostiene una misma respuesta a lo largo del salmo. El futuro no depende de imitar el éxito injusto del presente. Guardar el camino de Jehová incluye precisamente rechazar la mentira, la crueldad y la apropiación de lo ajeno como medios para alcanzar un resultado bueno.

«Verás» presenta al justo como testigo del límite puesto al mal. La justicia no será una palabra sin consecuencias. A la vez, el verso no lo convierte en ejecutor de la destrucción ni fija una cronología individual que pueda aplicarse a cualquier conflicto actual.

1 Pedro 3:13–18 llama a mantener buena conciencia y responder con mansedumbre y respeto mientras se reconoce a Cristo como Señor. La afinidad muestra cómo esperar justicia sin abandonar la conducta que corresponde al Salvador. La esperanza permanece unida a la fidelidad y no sirve como excusa para hacer ahora el mismo daño que se espera ver juzgado.

Texto original y estructura

קַוֵּה —*qavéh*, «espera»— se une a «guarda su camino». La primera acción expresa dependencia; la segunda, perseverancia en la dirección recibida. El sujeto de la exaltación es Jehová, lo que mantiene la herencia como don y no como una conquista independiente del justo.

Aplicación editorial

Mientras esperas que una situación cambie, decide qué forma de fidelidad puedes conservar hoy. Pide al Padre ayuda para hacer el bien sin adelantar el resultado mediante engaño. Seguir a Jesucristo te permite actuar con firmeza y dejar en manos de Dios el reconocimiento que todavía no puedes obtener.

Dos caminos y su desenlace

---

35 He visto al malvado violento extenderse como un árbol frondoso en su propia tierra.

La apariencia de un poder profundamente arraigado

El testigo recuerda haber visto al malvado violento tan extendido y vigoroso como un árbol que parece seguro en su propio suelo.

Explicación del versículo

La enseñanza vuelve al testimonio personal con «he visto». El salmista no niega que el malvado pueda mostrar una prosperidad impresionante. Recuerda un poder que se extendía y parecía tener todas las condiciones para permanecer. Esa admisión da seriedad al consejo contra la envidia: se refiere a una ventaja que realmente puede atraer o intimidar.

El malvado es descrito como violento. La expansión visible no puede ser evaluada separándola de esa conducta. Un crecimiento conseguido o sostenido mediante daño a otros no se vuelve justo por resultar amplio, antiguo o socialmente admirado.

El árbol frondoso en su propia tierra comunica arraigo y vigor. La imagen hace sentir la seguridad aparente de alguien que parece ocupar un lugar natural e incontestable. La NTBT no identifica una especie concreta; la fuerza de la comparación depende del crecimiento y del suelo propio.

Salmos 1:3 compara al justo con un árbol plantado junto al agua. La semejanza de la imagen no vuelve idénticos los dos fundamentos. Allí la firmeza se relaciona con la enseñanza de Jehová; aquí el observador contempla la apariencia del malvado antes de descubrir su desenlace. El mismo aspecto externo de vigor no basta para decidir qué camino tiene futuro.

El versículo siguiente completará la observación con una ausencia. Por eso este retrato no debe detenerse en la admiración del árbol. La sabiduría del poema pide mirar una historia entera y recibir en Jesucristo una esperanza más firme que el prestigio de quien parece dominar el presente.

Texto original y exégesis

עָרִיץ —*arits*, «violento», «despiadado»— caracteriza al malvado. La comparación con un crecimiento frondoso arraigado en su terreno intensifica la impresión de permanencia. El texto no nombra al personaje ni autoriza a identificarlo con un gobernante concreto para completar el recuerdo.

---

36 Pero pasó y ya no estaba;
lo busqué y no lo encontré.

La segunda mirada que corrige la primera impresión

El poder que parecía seguro ha desaparecido, y la búsqueda del testigo ya no encuentra al malvado en su lugar.

Explicación del versículo

La frase «pero pasó» rompe la impresión de permanencia del versículo anterior. El árbol frondoso había hecho pensar en una posición estable; ahora el malvado ya no está. La enseñanza avanza mediante el contraste entre lo visto antes y lo que se descubre después.

El testigo no se limita a una ausencia fugaz: lo busca y no lo encuentra. La insistencia deshace la pretensión de que el poder violento hubiera logrado establecerse fuera de todo límite. Aquello que llenaba la mirada por su expansión ya no puede ofrecer la seguridad que aparentaba.

El poema no describe aquí la causa exacta de esa desaparición ni narra las circunstancias de una muerte. Su interés es el cambio de evaluación que produce el desenlace. Añadir una enfermedad, una batalla o una fecha haría perder la sobriedad del recuerdo tal como se presenta.

La escena realiza lo anunciado en el versículo 10: se mirará el lugar del malvado y ya no estará allí. La repetición une exhortación y experiencia. El salmista ofrece su memoria para sostener a quien todavía contempla una injusticia próspera y necesita aprender a no envidiarla.

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a poner su esperanza en Dios y no en la incertidumbre de las riquezas. La relación invita a una respuesta más profunda que celebrar la caída ajena: reconocer la fragilidad de la posición propia y usar los bienes para el bien. La gracia de Jesucristo forma una seguridad capaz de compartir porque no atribuye permanencia absoluta a lo que posee.

Exégesis del pasaje

El «yo» que busca continúa el testimonio de quien había visto el árbol vigoroso. La enseñanza se construye sobre las dos observaciones y su contraste. El salmo no afirma que el lector pueda anticipar la desaparición inmediata de cada malvado que hoy conoce; lo llama a no confundir su prosperidad con una garantía de futuro.

---

37 Observa al íntegro y mira al recto, porque hay futuro para el hombre de paz.

La vida que merece una mirada atenta

El salmo invita a observar al íntegro y al recto, porque la paz que caracteriza su camino tiene futuro ante Dios.

Explicación del versículo

La mirada cambia de objeto. Después de observar al malvado frondoso y descubrir su ausencia, el lector es llamado a fijarse en el íntegro y en el recto. La enseñanza no quiere que la atención quede cautiva de quienes exhiben más poder. Hay otra vida que merece ser considerada con cuidado.

Integridad y rectitud describen una orientación sincera hacia el bien. El poema la ha mostrado en la compasión, la generosidad, la palabra justa y la enseñanza de Dios recibida en el corazón. No se trata de una imagen impecable que deba sostenerse mediante ocultamiento, sino de un camino que puede recibir corrección y seguir dependiendo de Jehová.

El hombre de paz se corresponde con ese retrato. Su paz no nace de aceptar cualquier injusticia para evitar una dificultad. Es una manera de vivir que busca relaciones rectas y rehúsa construir seguridad sobre la destrucción de otro. La promesa afirma que ese camino no carece de futuro aunque hoy parezca menos ventajoso.

Jesús declara dichosos a los que hacen la paz y los llama hijos de Dios (Mateo 5:9). La relación permite reconocer una respuesta que refleja el carácter del Padre. El discípulo no fabrica con ella su salvación; vive como fruto de la gracia del Hijo y aprende a buscar un bien que también alcance al prójimo.

El versículo siguiente pondrá ese futuro frente al de los rebeldes. El salmo invita así a escoger con qué historia se quiere aprender a vivir. El éxito del malvado puede impresionar por un momento; la integridad y la paz deben ser valoradas desde el Dios que conoce y sostiene el desenlace.

Texto original y exégesis

אַחֲרִית —*aḥarit*— puede expresar el desenlace, el porvenir o la continuidad posterior de una vida. La NTBT traduce aquí «futuro». Su repetición en el versículo 38 hace explícita la comparación entre los dos caminos; la observación se orienta a lo que permanece y no solo a la apariencia inmediata.

Aplicación editorial

Busca aprender de personas cuya fe en Jesucristo se haga visible en verdad, compasión y paz. Observa cómo reciben corrección y cómo tratan a quien no puede devolverles un favor. Pide al Padre que ese tipo de fidelidad, más que el prestigio o la abundancia, forme tus aspiraciones.

---

38 Pero los rebeldes serán destruidos juntos;
el futuro de los malvados será cortado.

Un camino de rebelión que no puede conservar su futuro

La caída de los rebeldes contrasta con el porvenir del hombre de paz y pone un límite a la continuidad de la maldad.

Explicación del versículo

El «pero» separa dos desenlaces. La vida de paz tiene futuro; los rebeldes serán destruidos y el porvenir de los malvados será cortado. El poema mantiene su juicio moral hasta el final: la violencia y el engaño no constituyen una alternativa igualmente segura a la confianza en Jehová.

«Juntos» responde al poder que puede reunir la maldad. Un grupo puede prestarse apoyo, confirmar sus propias versiones y aparentar una fuerza difícil de desafiar. Esa solidaridad no lo coloca fuera del juicio divino. El número de quienes comparten un camino no basta para asegurar que sea bueno.

La frase sobre el futuro cortado retoma la palabra del versículo anterior. El contraste alcanza lo que una vida pretende dejar después de sí: continuidad, posición o descendencia. El salmo niega que el mal pueda garantizarla por sus propios medios y devuelve el futuro a la autoridad de Dios.

Ezequiel 18:19–23 conserva junto al juicio una invitación a apartarse del mal y vivir. La relación impide transformar el anuncio del salmo en una declaración de que una persona deba persistir necesariamente en la rebelión. Dios llama al arrepentimiento y no autoriza a negar esperanza a alguien por su pasado o su familia.

Para quien confía en Jesucristo, esta advertencia llama a abandonar el camino del mal y recibir la gracia del Salvador. El juicio no se ofrece como espectáculo para alimentar resentimiento. Sirve a la enseñanza del poema: dejar de envidiar una aparente seguridad y buscar el refugio que los últimos versículos confesarán.

Exégesis del pasaje

«Serán destruidos» y «será cortado» presentan el mismo resultado desde las personas y desde su porvenir. La severidad pertenece al juicio del mal; el texto no convierte al lector en ejecutor de esa sentencia ni le entrega un calendario para aplicarla a sus adversarios.

39 La salvación de los justos viene del SEÑOR;
él es su fortaleza en tiempos de angustia.

El origen de la salvación del justo

La seguridad final del poema descansa en Jehová, que es fortaleza cuando la vida atraviesa angustia.

Explicación del versículo

Después de tantos contrastes, el salmo identifica de manera expresa de dónde viene la salvación de los justos: de Jehová. La conclusión evita atribuir el desenlace a una superioridad de recursos, a una fuerza moral autosuficiente o a una casualidad favorable.

La rectitud importa a lo largo de todo el poema, pero no se convierte aquí en un salvador alternativo. Los justos necesitan ser librados y sostenidos. Su vida recibe ayuda del mismo Señor en quien fueron llamados a confiar desde el principio.

La fortaleza en tiempos de angustia describe una protección necesaria durante la dificultad. El salmo no termina anunciando que quien tiene fe nunca conocerá aflicción. La confianza se vuelve concreta cuando las circunstancias exponen la fragilidad de las defensas humanas.

El anuncio apostólico reconoce en Jesucristo al único Salvador. Hechos 4:8–12 relaciona la salvación con el Crucificado al que Dios resucitó. La conexión no cambia el sentido inmediato del salmo, que habla del rescate de los justos ante el mal; muestra cómo la esperanza bíblica alcanza su centro definitivo en la persona y la obra del Hijo.

Romanos 8:35–39 incluye angustia, persecución, hambre y espada entre las pruebas que no pueden separar al creyente del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa enseñanza permite confesar una fortaleza real sin negar la existencia del sufrimiento. El Padre sostiene una esperanza que puede atravesarlo y que ni siquiera la muerte consigue cancelar.

Texto original y estructura

מֵיְהוָה —*me-YHWH*, «de Jehová»— señala la procedencia de la salvación. מָעוּזָּם —*mauzzam*, «su fortaleza»— aplica esa confesión a la necesidad de refugio. Origen y auxilio presente se complementan en la misma afirmación.

40 El SEÑOR los ayuda y los libra;
los libra de los malvados y los salva, porque se han refugiado en él.

La confianza que encuentra ayuda en Jehová

El poema concluye con una confesión de auxilio y rescate para quienes han buscado su refugio en Dios.

Explicación del versículo

Los verbos de ayudar, librar y salvar concentran el desenlace de toda la enseñanza. Jehová actúa en favor de quienes no podían asegurar por sí mismos su vida. La repetición de la liberación expresa la suficiencia de ese auxilio frente a la amenaza de los malvados.

La conclusión no deja el mal como una idea general. Dios libra «de los malvados»: el peligro había tomado forma en intrigas, armas, acusaciones y acecho. La esperanza del justo incluye que esa dominación tenga un límite real, no solamente que cambie su estado de ánimo mientras todo daño continúa sin juicio.

«Porque se han refugiado en él» identifica la respuesta que recorre el salmo. Confiar, esperar, encomendar el camino y guardar la enseñanza se reúnen en esa imagen de refugio. La vida no queda sostenida por la imitación de los agresores, sino por la dependencia del Señor.

El refugio no es un pago con el que comprar el auxilio divino. Expresa la fe de quien recibe ayuda porque reconoce que la necesita. El salmo ha llamado a hacer el bien y apartarse del mal, y termina mostrando dónde está la fuerza para perseverar: en Jehová, no en la pretensión de ser suficiente sin él.

1 Pedro 1:3–9 funda la esperanza viva en la misericordia del Padre y en la resurrección de Jesucristo. La relación permite recibir el cierre del salmo con una confianza que alcanza más allá del peligro presente. La salvación por gracia forma una vida de fe y perseverancia mientras el cumplimiento de la promesa aún se espera.

Texto original y conclusión

חָסוּ בוֹ —*ḥasu vo*, «se han refugiado en él»— cierra la explicación. El objeto de la confianza es el mismo Jehová que ayuda, libra y salva. El poema responde así a la envidia del comienzo: ofrece un fundamento más seguro que la prosperidad visible del mal.

Aplicación editorial

Cuando el éxito injusto vuelva a inquietarte, regresa a la respuesta del salmo: confía en el Padre, haz el bien y persevera en el camino de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo fidelidad para el paso de hoy y busca la ayuda que necesites. Puedes esperar justicia sin entregar tu conciencia a los medios del malvado.

Capítulo 38

Oración de un penitente

Salmo de David, para recordar.

---

1 SEÑOR, no me reprendas en tu indignación ni me disciplines en tu furor.

Una súplica por misericordia ante la corrección de Dios

El salmista reconoce la gravedad de su situación y pide que la reprensión de Jehová no lo alcance como un furor que lo consuma.

Explicación del versículo

La oración comienza dirigiéndose a Jehová. El sufriente no huye de Dios para resolver primero su culpa; acude a él desde una experiencia que reconoce dolorosa y merecedora de examen. Los versículos siguientes hablarán de su pecado, de su cuerpo quebrantado y de la amenaza de sus enemigos.

Los dos mandatos se corresponden: no reprender en indignación y no disciplinar en furor. La petición concentra su preocupación en el modo y la intensidad del trato que teme. No expresa una voluntad de seguir pecando sin corrección, sino la necesidad de misericordia ante la santidad de Dios.

Salmos 6:1–4 comienza con una súplica muy cercana y también relaciona el clamor con debilidad y turbación. En ambos poemas, reconocer la autoridad divina no impide pedir compasión. La oración lleva la fragilidad al Señor en lugar de concluir que una persona culpable ya no puede dirigirse a él.

La inscripción identifica el poema como de David y añade «para recordar», pero no nombra una enfermedad, una falta particular o una ocasión histórica. El salmo avanza desde el dolor y la culpa hacia la soledad, el silencio y la esperanza de auxilio. Cada una de esas dimensiones debe mantenerse para no reducirlo a una descripción del cuerpo o a una confesión sin peligro real.

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Padre en relación con su amor y con un fruto de justicia. Esa enseñanza orienta al creyente a recibir corrección sin equipararla automáticamente con rechazo definitivo. El acceso al Padre tiene su fundamento en Jesucristo, cuya redención permite buscar perdón y una vida transformada (Romanos 3:21–26).

Inscripción y numeración

לְהַזְכִּיר —*lehazkir*, «para recordar»— es la indicación conservada en el encabezamiento. Puede relacionarse con presentar una necesidad en la oración o con un uso de recuerdo en el culto, pero el poema no precisa una ceremonia. La inscripción ocupa Salmos 38:1 en la numeración hebrea; este versículo de la NTBT corresponde allí al 38:2.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un pecado, acude al Padre por medio de Jesucristo sin esperar a parecer merecedor de su ayuda. Confiesa lo verdadero y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a recibir corrección. Puedes rogar por misericordia sin convertir tu dolor en un intento de pagar el perdón.

---

[2] Porque tus flechas se han clavado en mí y tu mano ha descendido sobre mí.

El dolor vivido bajo la mano de Dios

Las flechas y la mano describen la hondura con que el salmista experimenta la reprensión y su necesidad de alivio.

Explicación del versículo

El «porque» explica la súplica inicial. El orante siente que la aflicción ya lo ha alcanzado: las flechas están clavadas y la mano ha descendido sobre él. La petición de misericordia no nace de una preocupación lejana, sino de una experiencia que pesa sobre todo su ser.

Las flechas expresan penetración y herida. La mano añade la imagen de una fuerza que cae sobre el sufriente. Juntas comunican que no se siente capaz de apartar aquello que lo aflige. Son imágenes de oración, no una narración de proyectiles que hayan podido verse sobre su cuerpo.

El salmista atribuye ese trato a Jehová en relación con su culpa, que explicará de manera explícita en el verso siguiente. Esta confesión pertenece a la experiencia y a la voz de este orante. El poema no otorga a cualquier observador autoridad para interpretar toda enfermedad ajena como una flecha de castigo.

Salmos 32:3–5 habla de la mano de Dios que pesa sobre el orante y conduce el recuerdo hacia la confesión y el perdón. La relación muestra que reconocer el peso de la culpa puede formar parte del regreso a Jehová. El fin de esa oración no es demostrar una capacidad superior de sufrir, sino dejar de ocultarse ante el Señor.

La misma mano divina que en Salmos 37 sostiene al que cae puede ser experimentada aquí como corrección. El conjunto no presenta dos dioses de carácter opuesto. El Señor santo que confronta el pecado es también aquel de quien se pide ayuda; la esperanza cristiana conoce su justicia y su gracia mediante la obra de Jesucristo.

Texto original y exégesis

חִצֶּיךָ —*ḥitsekha*, «tus flechas»— y יָדֶךָ —*yadekha*, «tu mano»— se refieren al mismo destinatario, Jehová. Las dos líneas intensifican el efecto del trato que el orante experimenta; no identifican todavía una causa médica ni autorizan a reconstruirla.

---

[3] No hay parte sana en mi carne a causa de tu ira, ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.

La confesión que alcanza al cuerpo entero

El salmista relaciona la falta de bienestar con la ira de Dios y con su propio pecado, sin separar su dolor físico de su relación con él.

Explicación del versículo

La carne y los huesos describen una persona enteramente afectada. El orante no encuentra una zona desde la cual sentirse indemne: habla de ausencia de salud y de paz en su cuerpo. El paralelismo hace sentir la extensión del sufrimiento más que una lista de órganos dañados.

Las causas expresadas también se corresponden. La ira de Dios y el pecado del salmista aparecen en relación, no como dos explicaciones que compitan. Él reconoce una falta real y toma en serio la santidad del Señor ante quien ora. La confesión no queda reducida a una incomodidad psicológica sin dimensión moral.

La ausencia de paz en los huesos comunica quebranto profundo. La paz bíblica incluye bienestar y firmeza de la vida, de modo que la expresión puede abarcar dolor físico y turbación. El verso no define un diagnóstico ni permite deducir uno a partir de la intensidad de las imágenes.

La relación que este orante establece no debe imponerse a todo enfermo. En Juan 9:1–3, Jesús rechaza que la ceguera de nacimiento de un hombre deba explicarse por un pecado suyo o de sus padres. La lectura conjunta distingue una confesión personal del derecho a culpar a otra persona por su sufrimiento.

El anuncio de Romanos 3:21–26 ofrece una respuesta a la culpa sin negar la justicia divina: Dios justifica gratuitamente mediante la redención en Jesucristo. El creyente puede reconocer su pecado y pedir auxilio para el cuerpo y la vida, confiando en el Salvador en vez de convertir cada dolor en una medida de su aceptación delante del Padre.

Texto original y estructura

שָׁלוֹם —*shalom*, «paz», «bienestar»— se aplica aquí a los huesos. La repetición de «no hay» y «a causa de» une las dos líneas. La totalidad del quebranto se expresa poéticamente; no exige distinguir una enfermedad diferente para cada parte del verso.

Aplicación editorial

Si padeces y reconoces una culpa concreta, puedes confesarla al Padre por medio de Jesucristo y buscar también la ayuda necesaria para tu sufrimiento. Si acompañas a alguien enfermo, escucha antes de atribuirle una causa moral. La enseñanza de Jesús te llama a compasión y verdad, no a suposiciones sobre pecados ocultos.

---

4 Porque mis culpas sobrepasan mi cabeza;
como una carga pesada, pesan demasiado para mí.

Una carga de culpa que no puede levantarse a solas

La imagen del peso expresa la necesidad de una ayuda mayor que los recursos del propio salmista.

Explicación del versículo

El orante deja de hablar solo del cuerpo y nombra lo que pesa sobre su relación con Dios: sus culpas. El plural no proporciona un inventario de faltas, pero comunica que la situación lo sobrepasa. La oración reconoce una responsabilidad propia en vez de atribuir todo el problema a los enemigos que aparecerán después.

«Sobrepasan mi cabeza» expresa desbordamiento. La imagen siguiente lo concreta como una carga demasiado pesada. Ambas presentan un límite de la capacidad humana: el salmista no puede convertir su culpa en inocencia mediante fuerza, voluntad o una nueva apariencia.

La confesión de incapacidad no es una afirmación de que el mal deba conservarse porque cambiar resulte difícil. Lo conduce a pedir ayuda al Señor. El poema terminará reclamando su cercanía y llamándolo su salvación, de modo que el peso no tiene la última palabra dentro de la oración.

Salmos 32:3–5 relaciona la culpa no ocultada con el perdón de Jehová. Esa conexión muestra el rumbo hacia el que se dirige una confesión sincera: poner el pecado ante Dios. El perdón no se obtiene por describir el sufrimiento con mayor intensidad ni por sostener la carga durante un tiempo suficiente.

La esperanza cristiana se funda en la redención de Jesucristo que Romanos 3:21–26 anuncia como don de la gracia. Reconocer una culpa real hace visible la necesidad del Salvador; no convierte al penitente en su propio redentor. La respuesta del creyente es recibir ese perdón con fe y abandonar el pecado que confiesa.

Texto original y exégesis

עֲוֹנֹתַי —*avonotai*, «mis culpas»— es el sujeto de la primera línea. מַשָּׂא כָבֵד —*massá khaved*, «carga pesada»— desarrolla su efecto. El verso no identifica esas culpas con un episodio de la vida de David; la inscripción tampoco autoriza a hacerlo.

Aplicación editorial

Pon nombre ante el Padre al pecado que realmente reconoces y pide el perdón que hay en Jesucristo. Repara lo que te corresponda sin tratar esa reparación como pago de tu salvación. Pide al Espíritu Santo que te ayude a distinguir una responsabilidad concreta de la vergüenza que solo repite que no tienes salida.

---

5 Mis heridas hieden y supuran a causa de mi necedad.

Las heridas y la confesión de necedad

El salmista describe un deterioro doloroso y reconoce su propia insensatez sin ocultar la gravedad de lo que vive.

Explicación del versículo

La oración utiliza palabras concretas para las heridas: hieden y supuran. El sufrimiento no queda presentado como una idea abstracta sobre la culpa. Hay un cuerpo que duele y una situación que puede producir vergüenza, aislamiento y necesidad de cuidado.

«A causa de mi necedad» mantiene la responsabilidad reconocida en los versículos anteriores. En la sabiduría bíblica, la necedad puede designar la decisión de vivir sin atender a Dios y al bien, no simplemente una limitación de conocimientos. El orante evalúa moralmente su conducta; no está clasificando una capacidad intelectual.

El verso no identifica la enfermedad ni explica qué acto produjo cada herida. La confesión relaciona el dolor con su propia conducta, pero no permite reconstruir un diagnóstico o un episodio biográfico que la inscripción no proporciona. El lenguaje de las llagas describe la condición del sufriente, pero no basta para asignarle una enfermedad determinada.

Nombrar la necedad no convierte el abandono de la persona en una respuesta justa. Más adelante el salmista lamentará la distancia de sus amigos. La necesidad de reconocer una culpa puede coexistir con la necesidad de ayuda y compañía; la confesión no vuelve indigno de cuidado al que sufre.

Salmos 130:1–4 lleva un clamor desde las profundidades hacia el perdón que se encuentra en Jehová. Esa relación orienta la lectura de la culpa sin cerrarla en desesperación. En Jesucristo, la redención anunciada en Romanos 3:21–26 permite acercarse al Padre con verdad y esperar una respuesta de gracia.

Texto original y exégesis

אִוַּלְתִּי —*ivvaltí*, «mi necedad»— expresa la valoración de la propia conducta. Las palabras sobre las heridas presentan deterioro y corrupción de la carne. Su función es hacer visible la aflicción que el orante lleva a Dios, no ofrecer un criterio para diagnosticar a otro enfermo.

---

6 Estoy encorvado y profundamente abatido;
todo el día ando de duelo.

El duelo que ocupa toda la jornada

La postura encorvada y el andar de luto muestran una aflicción que alcanza el cuerpo y el transcurso cotidiano de la vida.

Explicación del versículo

El salmista se describe encorvado y profundamente abatido. La postura transmite el peso del sufrimiento sin separar el dolor del cuerpo de la turbación interior. Después de hablar de culpas demasiado pesadas y heridas dolorosas, la oración muestra cómo esa carga transforma su manera de caminar.

«Todo el día» sitúa la aflicción en la continuidad de la jornada. No se trata de un gesto breve realizado durante una ceremonia que el poema detalle. La persona vive bajo una tristeza que la acompaña en sus actividades y que no puede dejar a un lado con facilidad.

El duelo expresa pérdida, abatimiento y conciencia de la gravedad de su situación. El verso no menciona la muerte de un familiar ni exige añadirla para comprender la imagen. El salmista anda como alguien que lleva visiblemente el dolor de una vida quebrantada.

2 Corintios 7:8–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento del simple hecho de estar afligido. Pablo no se alegra porque los corintios hayan sufrido, sino porque respondieron volviéndose hacia el bien. La relación ayuda a reconocer que la intensidad del duelo no es por sí misma el precio ni la medida de la reconciliación.

La oración no termina en esta postura encorvada. Más adelante el salmista reconocerá que Dios conoce su anhelo, afirmará su esperanza y pedirá ayuda. Para el creyente en Jesucristo, ese movimiento permite llevar al Padre una tristeza real sin tratar el abatimiento permanente como la forma obligatoria de demostrar arrepentimiento.

Exégesis del pasaje

La postura y el andar describen dos expresiones de una misma aflicción. La repetición de intensidad hace sentir su peso, pero no prescribe una vestimenta, una postura o una duración de duelo que toda persona deba reproducir para ser escuchada.

Aplicación editorial

Si una culpa te entristece, deja que ese dolor te conduzca a confesarla y a cambiar lo que necesita cambiar. Acude al Padre por medio de Jesucristo y acepta ayuda para caminar de nuevo. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento verdadero, sin convertir el sufrimiento prolongado en una prueba con la que intentar merecer perdón.

---

7 Porque mis lomos están llenos de ardor y no hay parte sana en mi carne.

Un ardor que expresa la extensión del quebranto

El dolor de los lomos y la falta de salud en la carne intensifican la descripción de una persona enteramente afectada.

Explicación del versículo

El «porque» continúa la explicación de la postura abatida. Los lomos están llenos de ardor, y el salmista no encuentra una parte sana en su carne. La oración deja ver por qué la aflicción ha cambiado su manera de moverse y de vivir la jornada.

La mención de una región corporal vuelve concreto el sufrimiento. No todo en el poema debe reducirse a una metáfora moral: el salmista habla de heridas, ardor, agotamiento y pérdida de fuerzas. Su relación con Dios se expresa desde esa vida corporal que necesita auxilio.

La segunda línea repite una afirmación del versículo 3. La reiteración mantiene ante el lector la amplitud del quebranto. En poesía, volver sobre una frase puede hacer sentir una experiencia que persiste, sin aportar por ello un diagnóstico nuevo para cada repetición.

El término de ardor permite reconocer dolor intenso, pero no señala por sí solo una causa o enfermedad específica. El poema tampoco menciona un tratamiento. La súplica describe con fuerza el sufrimiento, sin identificar clínicamente su causa.

La necesidad del cuerpo no queda fuera de la atención que el creyente busca ante el Padre. Juan 9:1–3 muestra a Jesús mirando a un hombre afligido y corrigiendo una explicación apresurada sobre su culpa. Esa relación invita a recibir este verso con compasión y a conservar la diferencia entre lo que el orante confiesa de sí y lo que otro puede saber sobre su sufrimiento.

Texto original

כְּסָלַי —*khesalai*, «mis lomos»— identifica una zona del cuerpo. נִקְלָה —*niqleh*— comunica aquí el ardor que la llena. La NTBT mantiene esa descripción sin convertirla en el nombre de una enfermedad.

---

8 Estoy entumecido y completamente aplastado;
rujo por la agitación de mi corazón.

El clamor de una persona completamente abatida

El entumecimiento, el aplastamiento y el rugido presentan una aflicción que ya no puede expresarse con palabras serenas.

Explicación del versículo

La descripción alcanza una intensidad extrema. El salmista se siente entumecido y aplastado, como si sus fuerzas hubieran cedido por completo. Las imágenes no compiten con el ardor del verso anterior; juntas comunican distintas dimensiones de una misma experiencia de quebranto.

El rugido introduce la voz del sufriente en medio de esa debilidad. La persona que parece sin fuerzas todavía clama. El poema no exige que todo dolor se presente mediante una oración ordenada y tranquila para tener cabida ante Dios.

La causa del rugido se sitúa en la agitación del corazón. En el lenguaje bíblico, el corazón puede abarcar la vida interior, sus pensamientos y sus emociones. La expresión une ese mundo interior con el cuerpo que acaba de describirse, sin establecer una separación entre un dolor supuestamente real y otro que no merezca atención.

El verso no ofrece una identificación médica ni una clasificación de la experiencia interior. Su función es hacer oír la magnitud de lo que el salmista lleva al Señor. El siguiente afirmará que incluso su anhelo y sus suspiros son conocidos por Dios, preparando un cambio desde la descripción hacia la confianza.

Romanos 8:26–27 presenta al Espíritu Santo ayudando en la debilidad e interceediendo conforme a la voluntad de Dios cuando no sabemos orar como conviene. La relación ofrece al creyente en Jesucristo consuelo en una oración quebrada. No convierte cada emoción en una revelación, sino que sitúa la esperanza en el Espíritu que conoce y sirve la voluntad del Padre.

Texto original y exégesis

שָׁאַגְתִּי —*shaagtí*, «he rugido»— intensifica la expresión del dolor. La agitación del corazón explica el grito. Las figuras permiten escuchar una aflicción profunda y no constituyen una exigencia de adoptar ese volumen o esa forma de clamor para ser oído.

Aplicación editorial

Si te faltan palabras para orar, puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo con una súplica sencilla y honesta. Pide la ayuda del Espíritu Santo y recibe compañía fiel en tu debilidad. No necesitas fabricar una expresión intensa ni ocultar la que realmente atraviesas.

La soledad del afligido ante Dios

---

9 Señor, ante ti está todo mi anhelo y mis suspiros no te están ocultos.

El anhelo que permanece abierto ante Dios

El orante afirma que el Señor conoce su necesidad entera, incluso cuando solo puede expresarla mediante suspiros.

Explicación del versículo

Por primera vez desde la petición inicial, el salmo se dirige de nuevo expresamente al Señor. Después de describir tanto dolor, afirma que todo su anhelo está delante de él. La mirada cambia desde lo que el sufriente siente hacia quien puede conocerlo sin perder ningún aspecto de su necesidad.

El anhelo no se detalla en una lista. Dentro del poema incluye alivio, perdón, protección y cercanía, porque esas necesidades ya han aparecido o se convertirán en peticiones explícitas. El salmista no tiene que escoger entre pedir por el cuerpo y hablar de su relación con Dios; lleva su vida entera ante él.

Los suspiros tampoco están ocultos. La afirmación concede lugar en la oración a una expresión que puede preceder a las palabras o quedarse sin una formulación completa. El conocimiento del Señor no depende de que el orante consiga describirse con una elocuencia que ahora no posee.

Jesús enseña que el Padre sabe lo que sus hijos necesitan antes de que se lo pidan (Mateo 6:7–8). Ese conocimiento no elimina la oración; permite acercarse sin tratar las muchas palabras como una condición para ser escuchado. La confianza se apoya en la atención del Padre y no en el rendimiento verbal del que ruega.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios, que se compadece de nuestras debilidades. La relación da fundamento cristiano a esta apertura de la necesidad: el creyente encuentra acceso en su Salvador y puede buscar misericordia y ayuda sin ocultar su fragilidad.

Texto original y exégesis

תַּאֲוָתִי —*taavatí*, «mi anhelo»— designa lo que el orante desea en su aflicción. אַנְחָתִי —*anḥatí*, «mi suspiro»— incluye la expresión dolorosa de esa necesidad. Las dos líneas afirman el conocimiento de Dios, sin convertir cada deseo humano en una promesa de cumplimiento automático.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con la necesidad que realmente tienes. Puedes usar palabras sencillas, guardar un momento de silencio o decir que no sabes cómo pedir. Confía en la ayuda del Espíritu Santo y deja que la Escritura dé dirección a tu oración.

---

10 Mi corazón palpita, mis fuerzas me abandonan y hasta la luz de mis ojos se ha ido.

El vigor que parece agotarse por completo

El corazón agitado, la falta de fuerzas y la pérdida de luz en los ojos intensifican el reconocimiento de la debilidad.

Explicación del versículo

El salmista continúa exponiendo ante el Señor lo que acaba de afirmar conocido por él. Su corazón palpita, sus fuerzas lo abandonan y hasta la luz de los ojos parece haberse ido. La descripción reúne sensaciones corporales y una percepción de agotamiento extremo.

El corazón no queda limitado aquí a una idea sobre la voluntad moral. La palpitación pertenece a la experiencia del cuerpo afligido, aunque la oración también hable de la agitación interior. La poesía puede unir ambas dimensiones sin exigir una explicación fisiológica precisa.

La luz de los ojos expresa vitalidad y capacidad de afrontar la vida. Su pérdida hace visible la sensación de quedar sin recursos. La frase no permite establecer por sí sola una ceguera permanente ni necesita esa conclusión para comunicar la gravedad del dolor.

Salmos 13:3 pide que Jehová ilumine los ojos para que el orante no duerma el sueño de la muerte. La relación ayuda a comprender cómo la imagen vincula vigor, vida y necesidad de rescate. En Salmos 38, el sufriente expone ese agotamiento ante el mismo Señor al que pedirá que se apresure a ayudarlo.

La debilidad no lo coloca fuera de la compasión de Dios. Hebreos 4:14–16 funda la confianza cristiana en Jesús, el sumo sacerdote que conoce las debilidades humanas sin pecado. La ayuda se recibe como gracia, no como premio por mantener una fortaleza que el orante ya no tiene.

Exégesis del pasaje

La acumulación de corazón, fuerzas y ojos presenta una sola persona exhausta. El verso funciona como una explicación de lo que se lleva ante el Señor, no como una demostración de que la oración anterior haya fracasado. Confiar en que Dios conoce la necesidad puede coexistir con seguir sintiendo su peso.

---

11 Mis amigos y compañeros se mantienen lejos de mi llaga;
mis allegados permanecen a distancia.

La distancia de quienes podían acompañar

La enfermedad o llaga se vuelve también una experiencia de soledad cuando amigos y allegados permanecen lejos.

Explicación del versículo

La aflicción se amplía del cuerpo a las relaciones. El salmista no solo siente debilidad; observa que sus amigos y compañeros se mantienen alejados. Quienes por cercanía podían haber ofrecido compañía aparecen inmóviles a distancia.

La llaga es el punto alrededor del cual se describe esa separación. El poema no explica si los demás sienten miedo, rechazo, incomodidad o alguna otra razón. Lo que afirma desde la experiencia del orante es el resultado: la necesidad de ayuda no ha sido correspondida con una cercanía que lo sostenga.

La repetición de amigos, compañeros y allegados intensifica la pérdida. No se trata únicamente de un enemigo que rehúsa socorrerlo. La distancia hiere precisamente porque existe un vínculo del que podía esperarse atención. El salmo permite nombrar esa soledad sin tener que negar el dolor del cuerpo.

Job 19:13–19 da voz a una experiencia parecida de parientes apartados y amistades que se vuelven extrañas. La relación entre ambos poemas permite reconocer que la aflicción puede agravarse por el aislamiento. No exige atribuir a los dos sufrientes la misma causa de su dolor.

Lucas 23:48–49 presenta a los conocidos de Jesús y a las mujeres que lo habían seguido permaneciendo a distancia ante la cruz. La relación es de escena y lenguaje: quienes pertenecen al círculo cercano observan desde lejos. La esperanza cristiana reconoce en ese mismo Jesús al Salvador que se compadece del débil y abre acceso al Padre, aun cuando la ayuda humana falte (Hebreos 4:14–16).

Texto original y relación de las escenas

מֵרָחוֹק —*meraḥoq*, «desde lejos»— expresa la distancia de los allegados. Lucas 23:49 utiliza μακρόθεν —*makróthen*, «a distancia»—. La semejanza ilumina el abandono experimentado, sin identificar a los amigos del salmo con las personas del evangelio.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien que sufre, no dejes que tu incomodidad te haga desaparecer de su vida. Busca una forma prudente y concreta de estar presente, escuchar y ayudar. La compasión que recibes de Jesucristo puede tomar cuerpo en esa fidelidad sencilla.

---

12 Los que buscan mi vida tienden trampas;
los que desean mi mal hablan de destrucción y traman engaños todo el día.

La amenaza que aprovecha la vulnerabilidad

Mientras el orante está debilitado y solo, sus enemigos preparan trampas, palabras destructivas y engaños.

Explicación del versículo

El contraste con el verso anterior es doloroso: los allegados se mantienen lejos, pero los agresores permanecen activos. La falta de compañía no equivale a un descanso del peligro. El salmista debe afrontar a personas que procuran sacar provecho de su debilidad.

«Los que buscan mi vida» define la finalidad de las trampas. La amenaza no se reduce a la desaprobación de sus enemigos. El poema presenta un propósito mortal, sostenido por maniobras que pueden actuar de manera oculta.

Las palabras de destrucción y los engaños forman parte de la agresión. El lenguaje puede preparar una caída, encubrir una intención o reunir a otros contra una persona. La oración une las acciones y las palabras porque ambas pueden servir al mismo fin dañino.

«Todo el día» responde al duelo de todo el día del versículo 6. Mientras el sufriente vive una aflicción continua, los enemigos dedican una atención persistente a perjudicarlo. El paralelismo hace sentir la desproporción entre una persona exhausta y una hostilidad que no concede tregua.

Salmos 31:11–13 reúne igualmente distancia de los conocidos, calumnia y un plan para quitar la vida. La relación muestra una forma de angustia que el salmista puede llevar ante Dios. Reconocer su propia culpa en este salmo no vuelve justos los engaños de los adversarios ni les concede autoridad para destruirlo.

Exégesis del pasaje

Los que buscan la vida y los que desean el mal describen un mismo campo de hostilidad mediante su intención. Las trampas, el habla destructiva y la preparación de engaños explican cómo actúan. La confesión del orante y la responsabilidad de los agresores deben mantenerse como cuestiones relacionadas pero distintas.

---

13 Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca.

El silencio frente a las palabras destructivas

El orante no devuelve las palabras de sus agresores y se compara con alguien que no oye ni responde.

Explicación del versículo

El «pero yo» establece un contraste con quienes traman engaños durante todo el día. Ellos hablan para destruir; él no entra en una réplica que prolongue ese mismo combate de palabras. La oración presenta una respuesta distinta dentro de una situación que sigue siendo hostil.

Las comparaciones con el sordo y el mudo describen su silencio. El salmo no afirma aquí una pérdida literal de audición o habla. La figura se entiende por el contraste con las voces enemigas y por el hecho de que el mismo orante sigue dirigiéndose a Dios.

El verso siguiente repetirá la imagen, y el 15 dará su razón expresa: espera en Jehová y confía en que él responderá. Leer los tres juntos permite reconocer una entrega de la causa, sin atribuir el silencio únicamente a una virtud heroica o al agotamiento. La debilidad permanece real, pero la esperanza orienta su conducta.

El silencio ante la acusación tiene una relación con Isaías 53:7–9 y con la escena de Jesús ante Pilato en Marcos 15:1–5. Esos pasajes presentan al sufriente que no responde a toda voz hostil. La relación no borra una diferencia decisiva: este salmista confiesa pecados propios, mientras que Jesucristo no cometió pecado.

1 Pedro 2:21–25 muestra al Señor que no devuelve insultos y se encomienda al Juez justo, llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su ejemplo orienta la respuesta al daño y su obra ofrece salvación al culpable. El creyente puede aprender esa confianza sin equiparar toda su situación moral con la inocencia del Salvador.

Exégesis del pasaje

El «como» de las dos comparaciones conserva su carácter figurado. El poema describe la conducta del orante en esta confrontación; no ordena a toda víctima guardar silencio ante quienes pueden ayudarla ni declara malo explicar los hechos de una acusación.

Aplicación editorial

Si alguien intenta arrastrarte a una respuesta destructiva, puedes negarte a devolver el insulto sin renunciar a decir la verdad. Presenta la causa al Padre por medio de Jesucristo y busca protección cuando

corresponda. Pide al Espíritu Santo discernimiento para saber cuándo hablar con firmeza y cuándo no alimentar una provocación.

---

14 Soy como un hombre que no escucha y en cuya boca no hay respuesta.

Una defensa que no se construye mediante la réplica

La repetición del silencio subraya que el orante no sostiene su causa respondiendo a cada palabra de sus enemigos.

Explicación del versículo

El salmista vuelve sobre la comparación del verso anterior. Parece alguien que no escucha y cuya boca no tiene respuesta. La repetición hace sentir la persistencia de una situación: las voces hostiles continúan, pero no obtienen de él la réplica que podría integrarlo en su mismo juego.

La falta de respuesta se refiere a esta confrontación. El orante no ha dejado de hablar en absoluto, pues todo el poema es una voz dirigida a Jehová. Su silencio ante los acusadores y su palabra delante de Dios pertenecen a una misma oración.

La segunda mitad concede especial atención a la defensa verbal. El salmista no presenta una serie de contraacusaciones capaces de devolver a sus rivales el daño recibido. En el verso siguiente pondrá su esperanza en que el Señor responda. La causa no queda abandonada al poder de la mentira, sino encomendada a quien puede juzgarla.

El silencio tampoco significa aceptar como verdadera cada acusación. El poema reconocerá expresamente que los enemigos lo odian sin motivo y le devuelven mal por bien. Confesar una culpa delante de Dios no lo obliga a declarar justas las falsedades de otros.

La confianza de 1 Pedro 2:21–25 distingue de manera semejante entre sufrir injustamente y recurrir a la amenaza. Jesucristo se encomienda al que juzga con justicia. El pasaje no elimina la verdad moral de lo ocurrido; muestra una respuesta cuyo fundamento es el Juez y cuya fuerza no depende de dominar la conversación.

Texto original y relación con el comienzo

תוֹכָחוֹת —*tokhaḥot*— puede expresar réplicas, reproches o argumentos de corrección; la NTBT recoge aquí «respuesta». La palabra se relaciona con el lenguaje de reprender del comienzo del salmo. El orante acepta presentarse ante la corrección de Dios, pero no convierte su boca en una cadena de reproches contra los adversarios.

Esperanza y confesión en medio del peligro

---

15 Porque en ti espero, SEÑOR;
tú responderás, Señor, Dios mío.

La esperanza que explica el silencio

El orante confía en que Jehová responderá y por eso no deja que las voces enemigas determinen toda su defensa.

Explicación del versículo

El «porque» revela la razón que el poema atribuye a la actitud anterior: la espera está puesta en Jehová. El salmista no considera que la realidad se reduzca a quienes hablan contra él. Hay un Señor ante quien su causa puede ser conocida y de quien espera respuesta.

«Tú responderás» da aliento a esa espera. El énfasis recae en el destinatario de la confianza, no en una capacidad del orante para asegurar el resultado. Dios podrá intervenir de un modo que las palabras agotadas del sufriente no pueden producir por sí mismas.

La respuesta esperada no se define aquí como una voz audible o un anuncio de todos los pasos futuros. Dentro del salmo se pide auxilio, cercanía y protección frente al mal. La confianza abarca la acción del Señor y no requiere añadir una experiencia que el poema no narra.

Jehová, Señor y Dios mío nombran al mismo destinatario. La acumulación une el nombre del pacto, el reconocimiento de autoridad y la pertenencia personal. No presenta tres poderes entre los que deba repartirse la petición, sino una oración dirigida enteramente a Dios.

Hebreos 4:14–16 ofrece al creyente acceso confiado a la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. La relación sitúa la espera cristiana en un fundamento concreto: el Salvador que se compadece y permite buscar misericordia. La confianza en el Padre puede sostener el silencio ante una provocación y, al mismo tiempo, una petición urgente de ayuda.

Texto original y exégesis

הוֹחַלְתִּי —*hoḥaltí*, «he esperado», «espero»— expresa la postura del orante. El pronombre אַתָּה —*attah*, «tú»— destaca a quien responderá. La promesa de confianza no se origina en un mensaje adicional narrado aquí, sino en la relación que el salmo expresa con Jehová.

Aplicación editorial

Cuando tu defensa parezca insuficiente, presenta al Padre lo que no logras hacer reconocer. Sigue a Jesucristo en la verdad y evita aumentar el daño para imponer tu versión. Puedes esperar en Dios mientras buscas una intervención justa y recibes ayuda fiel.

---

16 Pues dije: «Que no se alegren a costa mía;
cuando mi pie resbale, que no se engrandezcan contra mí».

El temor de que una caída alimente la crueldad

El salmista pide que sus enemigos no conviertan su tropiezo en una ocasión de triunfo y engrandecimiento.

Explicación del versículo

La oración explica una preocupación que acompaña a la espera. El orante teme que los adversarios se alegren a costa suya y se engrandezcan cuando su pie resbale. El peligro incluye tanto la caída misma como la interpretación cruel que otros harán de ella.

La imagen del pie resbalando se ajusta a una persona debilitada y amenazada. Puede expresar un revés o una pérdida de firmeza sin que el verso identifique una nueva falta moral concreta. El siguiente dirá que está a punto de caer y que el dolor permanece delante de él.

La alegría de los enemigos contrasta con la compasión que podría ofrecerse al que cae. Ellos esperan encontrar en su debilidad una confirmación de su propia superioridad. El salmista pide que ese deseo no alcance el desenlace que busca.

Salmos 35:25–27 contrapone también el gozo cruel por la desgracia con la alegría de quienes desean justicia y bienestar. La relación muestra que la petición no nace simplemente de querer quedar bien ante todos. Busca que la maldad no pueda presentar su éxito como la verdad definitiva de una causa.

El orante encomienda ese temor a Dios. No anuncia un plan para humillar de vuelta a sus adversarios ni convierte la ausencia de tropiezos en fundamento de salvación. Para quien confía en Jesucristo, la esperanza puede mantenerse aun cuando otros interpreten una debilidad como ocasión para despreciarlo.

Exégesis del pasaje

«Que no se alegren» y «que no se engrandezcan» expresan dos aspectos de un mismo triunfo hostil. El pie que resbala es aquello que podría provocarlo. La petición conserva una dimensión pública del daño, sin hacer de la reputación humana la medida última de la relación con Dios.

---

17 Porque estoy a punto de caer y mi dolor está siempre delante de mí.

La fragilidad que hace urgente el auxilio

El orante siente que está a punto de caer y que el dolor ocupa de manera continua su horizonte.

Explicación del versículo

El verso continúa la preocupación por el pie que resbala. La caída no es una posibilidad remota que el salmista use para exagerar una petición. La siente cercana, porque el quebranto del cuerpo y la presión de los adversarios han reducido sus fuerzas.

«Mi dolor está siempre delante de mí» describe la dificultad de apartar la atención de aquello que lo aflige. La oración reconoce una experiencia persistente, sin exigir que el sufriente pueda cambiar de ánimo antes de pedir ayuda. La necesidad queda expuesta tal como se vive.

El salmista ya había dicho que su anhelo está delante del Señor en el versículo 9. La relación entre ambas afirmaciones sostiene el clamor: el dolor permanece ante sus ojos, pero su vida también está abierta ante Dios. La conciencia de la aflicción no es la única mirada que el poema reconoce.

Salmos 37:23–24 habla de los pasos sostenidos por Jehová incluso cuando el justo cae. La cercanía entre ambos salmos permite escuchar esa confianza desde la necesidad concreta que aquí se expresa. La promesa de sostén no obliga a negar que el caminante siente sus rodillas ceder.

El acceso a la misericordia por medio de Jesucristo, anunciado en Hebreos 4:14–16, no se reserva a quienes logran presentarse fuertes. La relación permite llevar al Padre una necesidad urgente y recibir ayuda como gracia. El orante puede confesar debilidad sin que esa confesión sea equivalente a renunciar a la esperanza.

Texto original y exégesis

לְצֶלַע —*letséla*— pertenece aquí al campo de la falta de firmeza o el tropiezo; la NTBT expresa «a punto de caer». La segunda línea intensifica la continuidad del dolor. Ninguna de las dos establece un diagnóstico ni obliga a identificar la caída con un pecado nuevo.

---

18 Confieso mi culpa y me angustio por mi pecado.

La culpa reconocida ante Dios

El salmista no responde a la amenaza ocultando su pecado: lo confiesa y reconoce cuánto le pesa.

Explicación del versículo

La oración vuelve a nombrar la responsabilidad propia. El orante ha descrito enemigos injustos, pero no utiliza su conducta como una excusa para negar su culpa ante Dios. Puede denunciar una agresión y, al mismo tiempo, reconocer aquello de lo que necesita arrepentirse.

Confesar significa traer la culpa a la palabra. El salmista deja de sostener una apariencia de inocencia absoluta y coloca el pecado delante del Señor. El verso no ofrece una enumeración de faltas, pero su dirección es clara: reconocer en lugar de encubrir.

La angustia por el pecado muestra que la confesión no es una frase indiferente. La persona toma en serio la ruptura moral de su conducta. Sin embargo, la tristeza no sustituye la necesidad de misericordia ni se convierte en un sufrimiento con el que pueda pagar el perdón.

1 Juan 1:7–10 une la confesión con la fidelidad y justicia de Dios para perdonar y limpiar. El mismo pasaje sitúa esa limpieza en la sangre de Jesús, su Hijo. La relación muestra por qué la esperanza cristiana puede reconocer la culpa sin clausurar el camino hacia el Padre.

1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por los pecados. Su obra no concede permiso para conservar el mal; funda la ayuda del que necesita perdón. La respuesta del creyente es acudir a él y volver al bien como fruto de la gracia.

Texto original y exégesis

אַגִּיד —*aggid*, «declararé», «confieso»— expresa la decisión de dar a conocer la culpa. La angustia de la segunda línea tiene como objeto «mi pecado». El centro no es una vergüenza indeterminada, sino una responsabilidad reconocida ante Dios.

Aplicación editorial

Confiesa al Padre lo que sabes que has hecho mal, sin esconderlo detrás de las faltas de otros. Acude por medio de Jesucristo, recibe su perdón y repara el daño que te corresponda. Pide al Espíritu Santo una respuesta de arrepentimiento que te lleve al bien, en lugar de mantenerte encerrado en una acusación sin salida.

---

19 Mis enemigos están vivos y fuertes;
se han multiplicado los que me odian sin motivo.

La fuerza de quienes sostienen una enemistad injusta

El vigor de los adversarios contrasta con el agotamiento del orante y agrava la urgencia de su petición.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a mirar la amenaza después de confesar su pecado. Sus enemigos están vivos y fuertes, mientras que él ha descrito palpitaciones, pérdida de vigor y cercanía de una caída. La oración muestra una desigualdad que no puede resolverse fingiendo que ambos lados disponen de los mismos recursos.

La multiplicación de quienes lo odian aumenta esa presión. El número vuelve a funcionar como una medida de la vulnerabilidad que siente, no como una prueba de que la mayoría tenga razón. Una hostilidad compartida puede hacerse más intimidante sin volverse justa.

«Sin motivo» califica esa enemistad como carente de una causa legítima. La afirmación no cancela la culpa confesada en el verso anterior. Es posible haber pecado y, aun así, ser objeto de un ataque falso o desproporcionado. La responsabilidad personal y la maldad ajena requieren cada una su propio juicio.

El siguiente versículo precisará que los adversarios devuelven mal por bien. Así, el poema aporta un contenido a la denuncia y no se limita a declarar que todo rival del orante es malo. La oposición se entiende por su relación con el engaño, la ingratitud y el rechazo del bien.

Salmos 35:11–14 describe igualmente una bondad correspondida con mal y una acusación que no reconoce la verdad. La relación ayuda a escuchar la herida de este verso. En la oración cristiana, Jesucristo orienta a confiar la causa al Juez justo sin convertir la confesión de un pecado en aceptación de toda acusación humana (1 Pedro 2:21–25).

Texto original y sentido

חַיִּים —*ḥayyim*, «vivos»— y el verbo que expresa haberse fortalecido sostienen el contraste de vigor. שֶׁקֶר —*sheqer*, «falsedad»— califica la hostilidad, que la NTBT expresa como odio «sin motivo». La relación es con una enemistad injustificada, no con una declaración de perfección absoluta del salmista.

---

20 Los que pagan mal por bien se me oponen porque sigo lo bueno.

La bondad que encuentra oposición

El orante denuncia que sus adversarios le devuelven daño y se oponen al bien que procura seguir.

Explicación del versículo

El verso concreta la hostilidad anterior: los enemigos pagan mal por bien. No se trata solo de personas que han dejado de ofrecer ayuda. Responden con una acción dañina a aquello que habían recibido como beneficio.

«Porque sigo lo bueno» describe la orientación que provoca su oposición. La frase mantiene la intención de perseverar en el bien incluso desde una vida que necesita perdón. La confesión no obliga a abandonar toda distinción entre una conducta recta y la agresión que se le opone.

La relación entre los dos aspectos es importante para leer el salmo entero. El orante puede haber obrado neciamente en algo y haber hecho bien a quienes ahora lo atacan. El poema no reduce una persona a una única afirmación sobre sí misma ni permite que una falta justifique cualquier maltrato posterior.

Salmos 35:11–14 desarrolla la misma herida al recordar la compasión mostrada durante la enfermedad de los adversarios. Aquí no se repite aquella escena, pero la expresión común deja ver por qué la ingratitud agrava el dolor. El bien ofrecido no recibió siquiera una respuesta neutral.

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal y a vencer el mal con el bien. La enseñanza orienta a quienes siguen a Jesucristo cuando la bondad no es correspondida. No exige llamar bueno al daño recibido; permite mantener una conducta fiel sin hacer de la respuesta ajena la autoridad que decide cómo vivir.

Texto original y exégesis

יִשְׂטְנוּנִי —*yistenuni*— expresa que se oponen al orante y lo tratan como adversario. La forma es un verbo de hostilidad, no el nombre de una persona espiritual introducida en el relato. La última frase presenta la búsqueda del bien como aquello que los agresores rechazan.

Aplicación editorial

Si el bien que hiciste es respondido con daño, reconoce lo ocurrido y establece los límites necesarios. Sigue a Jesucristo al rechazar la represalia y pide al Padre fuerzas para no hacer de la ingratitud una excusa para toda dureza futura. El Espíritu Santo puede guiarte a una misericordia que conserve verdad y prudencia.

---

21 No me abandones, SEÑOR;

Dios mío, no te alejes de mí.

La cercanía que el penitente sigue pidiendo

La confesión desemboca en una súplica de relación: el orante necesita que Jehová no lo abandone ni permanezca lejos.

Explicación del versículo

La oración vuelve a una petición directa después de exponer culpa y hostilidad. «No me abandones» muestra que el salmista todavía considera posible acudir a Dios. Su conciencia de pecado no ha cerrado la súplica ni lo ha llevado a buscar otra autoridad capaz de salvarlo.

«Dios mío» mantiene la relación personal en medio del temor. El orante no reclama una inocencia que acaba de negar, pero tampoco acepta que su necesidad lo prive de toda posibilidad de misericordia. Se dirige al Señor al que pertenece y de quien espera ayuda.

La distancia de Dios es temida después de haber lamentado la distancia de los allegados en el versículo 11. La soledad humana hace más urgente la petición de presencia divina. El poema no presenta esa cercanía como un lujo emocional; la relaciona con el auxilio que su vida necesita.

El salmista había afirmado en el versículo 9 que Dios conoce su anhelo. Pedir que no se aleje no contradice ese conocimiento: ruega que la atención divina se manifieste en cuidado y rescate. La oración puede sostener una verdad sobre Dios y, al mismo tiempo, expresar cuánto necesita experimentarla en la aflicción.

Hebreos 13:5–6 fundamenta la confianza del creyente en la promesa de que Dios no abandona y permite confesarlo como ayudador. En Jesucristo, esa esperanza se recibe como gracia para acercarse al Padre, no como premio por haber llegado sin debilidades. La confesión y la confianza pueden caminar juntas.

Exégesis del pasaje

«No me abandones» y «no te alejes» forman un paralelismo de necesidad. Los nombres Jehová y Dios mío mantienen un único destinatario. La petición no establece una medida espacial de la presencia divina; comunica la dependencia de una persona que espera cuidado y no quiere quedar entregada a la soledad.

Aplicación editorial

Si la culpa o la falta de compañía te hacen sentir lejos de Dios, acércate al Padre por medio de Jesucristo con una confesión verdadera. Busca también compañía fiel que te ayude a orar y a actuar con rectitud. La guía del Espíritu Santo te conduce a la verdad y a la esperanza, sin exigir que ocultes tu necesidad.

---

22 Apresúrate a ayudarme, Señor, salvación mía.

La última palabra: el Señor es mi salvación

El salmo termina pidiendo un auxilio urgente y atribuyendo a Dios la salvación que el orante no puede darse.

Explicación del versículo

«Apresúrate» concentra la urgencia de todo el poema. El cuerpo está quebrantado, los allegados permanecen lejos y los enemigos preparan daño. La espera del versículo 15 no elimina el deseo de que el auxilio llegue pronto; ambas expresiones pertenecen a una misma confianza.

El orante pide ayuda, sin presentar una solución que Dios deba ejecutar exactamente como él la imagina. Su vida necesita una intervención que él no puede producir. La súplica conserva así la dependencia que abrió el poema cuando pidió misericordia ante la corrección divina.

«Señor, salvación mía» es una confesión dentro de la petición. La salvación no queda reducida a un acontecimiento separado del que la concede. El salmista atribuye al Señor la posibilidad de ser librado, perdonado y sostenido en medio de una situación que lo sobrepasa.

Salmos 22:19–21 reúne de manera muy cercana el pedido de que Jehová no se aleje y se apresure a ayudar. La afinidad muestra un lenguaje compartido por quienes claman desde un peligro real. Cada salmo mantiene su propia situación; aquí la confesión de culpa forma parte explícita de la oración.

Hebreos 7:23–25 anuncia que Jesús vive para interceder y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. La relación da al creyente una esperanza centrada en el Salvador vivo. El perdón y la ayuda se buscan en el Padre mediante Cristo, sin convertir la intensidad del sufrimiento o de la petición en el precio de la gracia.

El poema termina aún en súplica. No añade el relato de una curación ni de una victoria sobre los enemigos, y esa ausencia no equivale a declarar que Dios haya rechazado la oración. El cierre deja la vida necesitada confiada al Señor al que acaba de llamar su salvación.

Texto original y conclusión

חוּשָׁה —*ḥushah*, «apresúrate»— expresa la urgencia. תְּשׁוּעָתִי —*teshuatí*, «mi salvación»— atribuye al Señor el auxilio decisivo. Las dos expresiones reúnen petición y confianza en una sola frase final.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre ayuda urgente sin fingir que ya no te duele o que conoces el desenlace. Acude por medio de Jesucristo, conserva una conducta verdadera y recibe la ayuda que llegue por medios concretos. Pide al Espíritu Santo perseverancia mientras esperas, apoyándote en el Salvador y no en la fuerza de tu propia oración.

Capítulo 39

El carácter transitorio de la vida

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

---

1 Dije: «Vigilaré mis caminos para no pecar con mi lengua;
pondré una mordaza a mi boca mientras el malvado esté delante de mí».

La decisión de cuidar las palabras en la adversidad

El salmista recuerda su propósito de no pecar con la lengua mientras tiene al malvado delante de él.

Explicación del versículo

El poema comienza con una decisión expresada en primera persona: vigilar los caminos para no pecar al hablar. Los caminos abarcan la conducta, y la lengua aparece como un lugar concreto donde esa conducta puede desviarse. El orante reconoce que una situación difícil no vuelve buena cualquier respuesta que nazca de ella.

La presencia del malvado hace especialmente delicado el momento. El salmista no explica todas las palabras que teme decir ni reproduce una provocación precisa. Sitúa su propósito ante un interlocutor hostil, donde una reacción puede agravar el daño o apartarlo de la fidelidad a Dios.

La mordaza comunica una contención intensa. La imagen no exige imaginar que se haya colocado físicamente un objeto en la boca. Expresa la firmeza con la que intenta detener una palabra que considera peligrosa. El poema mostrará después que el silencio mantenido sin expresar el dolor también crea una tensión que necesita salida.

Santiago 1:19–21 llama a escuchar con prontitud y a ser lento para hablar y para enojarse. Santiago 3:2–6 relaciona el gobierno de la lengua con el rumbo de la persona. Estas conexiones muestran por qué el cuidado de las palabras importa en la vida del discípulo de Jesucristo, sin convertir la ausencia total de habla en una virtud suficiente por sí misma.

El movimiento del salmo llevará de la contención ante el malvado a la oración dirigida a Jehová. La salida no consistirá simplemente en pronunciar todo lo que estaba retenido contra otra persona. El dolor podrá ser expuesto al Señor, y la fragilidad de la vida será reconocida delante de él.

Inscripción y numeración

La inscripción vincula el salmo con David y lo dirige al músico principal, «a Jedutún». 1 Crónicas 25:1–3 relaciona a Jedutún y sus hijos con el servicio musical de gratitud y alabanza. El encabezamiento no precisa el modo exacto en que se usó este poema. En el hebreo ocupa el versículo 1, por lo que este primer versículo de la NTBT corresponde a Salmos 39:2.

Texto original

מַחְסוֹם —*maḥsom*, «mordaza»— expresa la contención de la boca. La repetición del verbo guardar o vigilar une los caminos y el habla: las palabras forman parte de la conducta que el orante quiere mantener ante Dios.

Aplicación editorial

Si estás ante una provocación, detén la respuesta que sabes falsa o destructiva. Presenta al Padre tu dolor por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo una palabra verdadera. Cuidar tu lengua puede incluir guardar silencio por un momento y buscar después una conversación o una ayuda que haga justicia.

---

2 Me quedé mudo y en silencio;
callé aun respecto de lo bueno, pero mi dolor se agravó.

El silencio que no logra aliviar el dolor

La contención se extiende incluso a lo bueno que el orante podría decir, mientras su aflicción aumenta.

Explicación del versículo

El salmista recuerda el resultado inmediato de su decisión: quedó mudo y en silencio. La repetición destaca una reserva completa. El verso no trata de una incapacidad física, sino de la conducta asumida en presencia del malvado.

La NTBT añade que calló aun respecto de lo bueno. La contención ha alcanzado más que la palabra dañina que quería evitar. El poema deja ver el costo de una boca enteramente cerrada, sin afirmar que el silencio haya producido la paz que se buscaba.

El dolor se agravó. Esa consecuencia no anula el propósito de no pecar con la lengua; muestra que reprimir toda expresión no resuelve por sí mismo la aflicción. El orante necesita una manera fiel de hablar que no lo entregue a la provocación ni lo deje encerrado en su sufrimiento.

Salmos 38:13–15 presenta un silencio ante los agresores fundamentado en esperar que Jehová responda. Salmos 39 añade aquí otra dimensión de la experiencia: el silencio puede coexistir con un dolor que crece.

Los dos poemas permiten reconocer que una misma conducta exterior debe comprenderse por su situación y por aquello a lo que conduce.

El verso siguiente hará visible la presión mediante la imagen del fuego interior. La oración posterior será la salida de esa tensión. Para quien sigue a Jesucristo, la contención de una palabra pecaminosa no tiene que excluir pedir auxilio al Padre o buscar una presencia humana fiel que escuche.

Texto original y exégesis

הֶחֱשֵׁיתִי מִטּוֹב —*heḥeshetí mittov*— es la expresión que la NTBT presenta como «callé aun respecto de lo bueno». El énfasis permanece en el habla retenida y en el dolor que se agrava. No se afirma que el orante haya decidido abandonar toda buena obra.

---

[3] Mi corazón ardía dentro de mí;
mientras meditaba, se encendió un fuego.
Entonces hablé con mi lengua:

El fuego interior que desemboca en oración

La meditación intensifica el dolor hasta que el salmista habla, y sus primeras palabras se dirigen a Jehová.

Explicación del versículo

La imagen del corazón que arde describe una presión interior que ya no encuentra alivio en el silencio. El orante sigue pensando en su situación, y aquello que ocupa su atención se vuelve como un fuego encendido dentro de él. El poema conserva la intensidad de la experiencia sin convertirla en una descripción literal del cuerpo.

La meditación no aparece aquí como una actividad que produzca automáticamente serenidad. Su efecto depende de lo que se lleva dentro y de cómo se afronta. El salmista ha contenido su voz, pero no ha dejado de sufrir ni de considerar el peso de la vida que tiene delante.

«Entonces hablé con mi lengua» responde al propósito del versículo 1. La misma lengua que quería guardar ahora entra en acción. Sin embargo, el poema no identifica por ese solo hecho sus palabras como pecado. Lo que sigue es una petición de sabiduría y auxilio dirigida a Dios.

La dirección del habla resulta decisiva. En lugar de quedar reducida a la disputa con el malvado, la aflicción se abre ante Jehová. El orante pide comprender su fin y la medida de sus días, de modo que su dificultad se sitúa dentro de la pregunta más amplia por la fragilidad humana.

Santiago 1:19–21 llama a recibir con mansedumbre la palabra capaz de salvar. Esa relación ofrece al discípulo de Jesucristo una orientación para atravesar la emoción intensa: escuchar a Dios y llevarle la necesidad. La meta del dominio de la lengua es una respuesta fiel, no una acumulación indefinida de dolor que nunca pueda ser expresado.

Texto original y estructura

בַּהֲגִיגִי —*bahaguigí*, «mientras meditaba»— relaciona la reflexión interior con el fuego. «Hablé con mi lengua» introduce el discurso que comienza en el versículo 4. La transición no proporciona todavía una evaluación condenatoria de esa oración; permite escuchar su contenido.

Aplicación editorial

Cuando una preocupación crezca al repetirla interiormente, llévala al Padre con palabras sinceras por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que la Escritura oriente lo que vas a decir. Puedes buscar alguien que escuche y te ayude a responder con verdad, sin esperar a estar completamente tranquilo para pedir ayuda.

Oración por sabiduría ante una vida breve

4 «Hazme conocer, SEÑOR, mi fin y cuál es la medida de mis días, para que sepa cuán pasajero soy.

La sabiduría de reconocer una vida limitada

El salmista pide comprender su condición pasajera, para no vivir como si pudiera disponer de un tiempo ilimitado.

Explicación del versículo

La palabra finalmente se dirige a Jehová. El orante no pregunta primero cómo silenciar al adversario o asegurar una victoria, sino cómo comprender el fin y la medida de sus días. La presión de la adversidad lo ha llevado a reconocer una cuestión que alcanza toda la existencia.

«Hazme conocer» expresa dependencia. La persona puede saber de manera general que la vida termina y, aun así, organizar sus deseos como si esa realidad no le afectara. La oración pide una comprensión que transforme la manera de situarse ante Dios y ante el tiempo recibido.

La finalidad aparece al final: saber cuán pasajero es. Esa frase orienta las preguntas sobre el fin y la medida. El salmo no presenta una técnica para descubrir la fecha exacta de la muerte ni narra que Dios la haya revelado. Pide sabiduría para vivir desde la condición mortal que ya se reconoce.

Salmos 90:12 pide aprender a contar los días para alcanzar un corazón sabio. La afinidad muestra el carácter práctico de esta conciencia: valorar la vida y recibirla con humildad. La brevedad no vuelve inútiles las decisiones; les da una seriedad que la ilusión de tiempo infinito puede ocultar.

Santiago 4:13–16 compara la vida con un vapor y llama a reconocer la voluntad del Señor incluso al hacer planes. Para quien confía en Jesucristo, esa dependencia permite trabajar, amar y servir sin atribuirse dominio absoluto sobre el mañana. El Padre recibe una vida limitada que encuentra en el Salvador una esperanza mayor que su propia duración.

Texto original y exégesis

חָדֵל —*ḥadel*— expresa aquí la condición de quien cesa o es pasajero. La última frase explica la petición anterior. El interés del orante es reconocer su límite ante Jehová, no obtener un calendario oculto del futuro.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus planes y una responsabilidad que no conviene seguir aplazando. Hazlo por medio de Jesucristo, con gratitud por el tiempo recibido. Pide al Espíritu Santo sabiduría para emplearlo en lo verdadero y bueno, sin convertir el temor al fin en el único motivo de tus decisiones.

5 Has dado a mis días apenas el ancho de una mano y mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente todo hombre, aun cuando está firme, es solo un soplo. Selah.

La vida breve aun cuando parece firme

El ancho de una mano y el soplo expresan la fragilidad de los días humanos ante Dios, sin negar el valor de la persona que los recibe.

Explicación del versículo

El orante comienza a responder a la petición de comprender su fin. Dios ha dado a sus días una medida pequeña, comparable con el ancho de una mano. El lenguaje vuelve visible la diferencia entre el tiempo que una persona vive como si fuera extenso y su brevedad delante del Señor.

«Mi vida es como nada ante ti» debe escucharse dentro de esa comparación. El salmista no afirma que la persona carezca de valor para Dios. Reconoce que su duración no puede rivalizar con la del destinatario de su oración. La frase nace de una relación en la que todavía espera ser escuchado.

La afirmación se extiende después a todo ser humano. Incluso quien está firme, con vigor y estabilidad aparente, es un soplo. La fragilidad no corresponde solo al enfermo, al pobre o al que ya ha perdido poder. También alcanza a quien hoy parece disponer de todas las condiciones para permanecer.

La repetición del soplo se convertirá en una clave del poema. Su propósito es desenmascarar una confianza que olvida el límite, no declarar inútil todo amor, trabajo o responsabilidad. Reconocer la brevedad puede abrir una manera más sabia de recibir y emplear la vida.

1 Pedro 1:23–25 contrapone la fragilidad de toda carne con la permanencia de la palabra de Dios anunciada como buena noticia. La relación dirige al creyente hacia Jesucristo como fundamento de una esperanza que la duración humana no puede producir. La fragilidad reconocida no queda encerrada en desesperación, porque Dios puede dar una vida y una promesa que dependen de él.

Texto original y medida

טְפָחוֹת —*tefaḥot*— designa medidas del ancho de la mano, una imagen pequeña que la NTBT expresa directamente. הֶבֶל —*hével*, «soplo»— comunica aquí fugacidad. El Selah conserva una indicación de interpretación cuyo detalle no se precisa en el poema.

---

6 El hombre camina como una sombra;
en vano se agita.
Acumula sin saber quién recogerá lo que amontona.

La acumulación que no puede retener al que acumula

El ser humano se afana y reúne bienes sin poder asegurar ni su permanencia ni quién disfrutará lo reunido.

Explicación del versículo

La imagen de la sombra continúa la del soplo. La persona actúa, se desplaza y parece llenar el espacio, pero no puede conservar por sí misma la permanencia que imagina. El poema contempla una vida de actividad intensa desde el límite que esa actividad no consigue eliminar.

La agitación revela la desproporción entre el esfuerzo y la seguridad esperada. No se censura todo trabajo ni la atención responsable a una necesidad. El problema aparece cuando el afán pretende levantar una garantía absoluta sobre algo tan pasajero como la propia vida.

Acumular añade un ejemplo concreto. El hombre reúne bienes, pero no sabe quién los recogerá. La posesión actual no concede dominio completo sobre su destino posterior. La incertidumbre de la herencia o del disfrute deshace la ilusión de que amontonar permite controlar todo el futuro.

Eclesiastés 2:18–23 desarrolla una pregunta semejante: el fruto del trabajo tendrá que dejarse a alguien cuya sabiduría no puede asegurarse. Ambos pasajes hacen visible el límite de la apropiación humana. La respuesta sabia no consiste en negar el valor del trabajo, sino en dejar de pedirle aquello que no puede dar.

Jesús presenta en Lucas 12:13–21 a un rico que supone tener muchos años garantizados por sus reservas y descubre que no posee su vida. La relación dirige la atención hacia ser rico para con Dios. Para quien sigue

a Cristo, los bienes pueden recibirse y compartirse con gratitud, sin convertirlos en un sustituto de la confianza en el Padre.

Texto original y exégesis

בְּצֶלֶם —*betselem*— presenta aquí la marcha como una imagen o sombra fugaz. El contexto determina ese sentido: agitación, soplo y bienes cuyo destino no se controla. La misma palabra no necesita recibir en todos los pasajes exactamente la misma explicación.

Aplicación editorial

Examina si una parte de tu esfuerzo nace de cumplir una responsabilidad o de intentar asegurar una vida sin límites. Presenta esa preocupación al Padre por medio de Jesucristo. Trabaja con verdad y comparte lo recibido, recordando que tu esperanza no puede quedar reducida a lo que logres acumular.

Esperanza en Dios y clamor por alivio

---

7 Y ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.

La esperanza puesta en el Señor

La pregunta sobre lo que puede esperarse de una vida frágil encuentra su respuesta en Dios mismo.

Explicación del versículo

«Y ahora» marca un giro. Después de contemplar la brevedad de los días y el límite de la acumulación, el salmista pregunta qué espera. El poema no termina en la inutilidad del esfuerzo humano: dirige la necesidad de futuro hacia el Señor.

La pregunta no busca únicamente saber cuánto tiempo queda. Examina dónde puede descansar una esperanza que no sea tan frágil como los bienes reunidos. El orante ha reconocido que no controla su duración ni sus resultados y necesita un fundamento que no proceda de esa capacidad limitada.

«Mi esperanza está en ti» es una confesión personal. Dios no queda presentado como una idea que explica la brevedad desde fuera, sino como el destinatario al que puede confiarse la vida. La relación permite seguir pidiendo aun después de haber reconocido el propio límite.

La confianza no elimina las peticiones difíciles que siguen. El salmista pedirá ser librado de sus rebeliones, alivio bajo la corrección y escucha para sus lágrimas. La esperanza puede expresarse antes de que la situación se vuelva serena o de que todas las preguntas hayan recibido respuesta.

1 Pedro 1:3–5 anuncia una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo, fundada en la gran misericordia del Padre. La relación ofrece al creyente un centro concreto para su confianza: el Salvador resucitado. La esperanza no depende de negar el fin de la vida presente, sino de recibir de Dios una salvación que la trasciende.

Texto original y estructura

תוֹחַלְתִּי —*toḥaltí*, «mi esperanza»— es seguida por la afirmación de que se dirige al Señor. La pregunta y la respuesta forman un punto de apoyo para el resto de la oración. No cancelan la fragilidad descrita; muestran ante quién puede vivirse.

Aplicación editorial

Si has descubierto el límite de algo en lo que confiabas, lleva esa pérdida al Padre por medio de Jesucristo. Nombra lo que esperabas de ello y lo que solo Dios puede darte. Pide al Espíritu Santo que tu esperanza crezca sobre la verdad del Salvador y no sobre la obligación de aparentar seguridad.

---

8 Líbrame de todas mis rebeliones;
no me conviertas en objeto de burla del necio.

La necesidad de ser librado también del propio pecado

El orante no pide únicamente alivio del dolor o protección de los demás; reconoce que sus rebeliones necesitan el auxilio de Dios.

Explicación del versículo

La primera petición después de confesar esperanza se dirige al propio pecado. «Todas mis rebeliones» reconoce una responsabilidad que no puede resolverse solamente cambiando las circunstancias. El salmista necesita liberación en su relación con Dios, además de alivio en la vida que sufre.

El verbo de rescate da hondura a la confesión. La culpa no aparece como un simple inconveniente de imagen pública que pueda ocultarse para recuperar prestigio. El orante pide al Señor que actúe sobre aquello que lo separa de una vida fiel.

La segunda petición lleva esa necesidad al ámbito de la burla. El necio puede convertir el sufrimiento o la caída ajena en ocasión de desprecio. El salmista no desea que su vida quede presentada como una prueba contra la confianza en Dios, pero tampoco intenta defenderla negando sus propias faltas.

Salmos 14:1 sitúa al necio en una postura que excluye a Dios y produce corrupción. La relación ayuda a entender el término en un sentido moral, no como una evaluación de capacidad intelectual. Aquí la preocupación es el uso despectivo que una persona semejante puede hacer de la desgracia del orante.

1 Juan 1:7–9 relaciona la confesión con la fidelidad divina para perdonar y con la sangre de Jesús que limpia del pecado. La esperanza cristiana no consiste en conservar una apariencia impecable ante los observadores. Descansa en Jesucristo, cuyo perdón permite reconocer la culpa y volver al bien sin entregar la última palabra a la burla.

Texto original y exégesis

פְּשָׁעַי —*peshaai*, «mis rebeliones»— expresa las faltas de las que pide ser librado. נָבָל —*naval*, «necio»— describe al que puede burlarse. Las dos peticiones mantienen distintos la responsabilidad del orante y el daño que otros procuran hacer con ella.

---

9 Me he quedado mudo y no abro la boca, porque tú lo has hecho.

El silencio que reconoce la autoridad de Dios

El orante deja de disputar su situación como si pudiera quedar fuera del gobierno del Señor, sin abandonar por ello la súplica.

Explicación del versículo

La imagen de quedar mudo vuelve a la del versículo 2, pero ahora aparece una razón diferente y explícita: «porque tú lo has hecho». El salmista reconoce la acción de Dios en lo que está viviendo. Su silencio ya no se describe únicamente como una precaución ante el malvado.

El «tú» concentra la atención en el destinatario de la esperanza del versículo 7. La aflicción no queda presentada como una fuerza independiente ante la cual Dios nada puede hacer. El orante la lleva precisamente al Señor cuya autoridad reconoce.

La frase se refiere al trato que experimenta y que los versos siguientes describirán como golpe y disciplina. No atribuye a Dios las rebeliones que acaba de confesar como propias. La responsabilidad por el pecado y la dependencia ante el juicio divino permanecen distintas.

Este reconocimiento no elimina la petición de alivio. En la línea siguiente, el salmista pedirá que se aparte el golpe. El poema reúne aceptación de la autoridad y búsqueda de misericordia, de modo que el silencio no puede convertirse en una prohibición de expresar dolor o pedir ayuda.

Salmos 38:1–4 muestra una relación semejante entre culpa reconocida y súplica ante la mano de Jehová. Para quien confía en Jesucristo, la autoridad del Padre puede ser reconocida al mismo tiempo que se busca su gracia. La oración no exige resolver primero toda tensión entre lo que se cree y lo que duele.

Texto original y exégesis

כִּי אַתָּה עָשִׂיתָ —*ki attah asita*, «porque tú lo has hecho»— explica el silencio. La razón debe leerse con la petición de retirar el golpe del versículo 10. El orante no deja de tener voz ante Dios; reconoce a quién pertenece la autoridad sobre su vida.

Aplicación editorial

Puedes reconocer al Padre como Señor de tu vida y pedirle al mismo tiempo que alivie una aflicción. Acude por medio de Jesucristo con una oración verdadera y recibe la ayuda que necesites. La humildad no exige llamar fácil al dolor ni convertir la búsqueda de misericordia en desobediencia.

---

10 Aparta de mí tu golpe;
me consumo bajo el ataque de tu mano.

La petición de que cese un golpe que consume

El reconocimiento de la acción divina conduce a pedir alivio, porque el orante siente que sus fuerzas no pueden sostener la aflicción.

Explicación del versículo

El mandato «aparta de mí» vuelve concreta la oración. El salmista no se limita a meditar sobre la brevedad de la vida; desea que el sufrimiento que lo consume sea retirado. Reconocer el límite de los días no hace irrelevante vivirlos bajo un cuidado que permita respirar.

El golpe se atribuye al Señor como en los versículos anteriores. La imagen comunica la fuerza con que el orante experimenta su corrección. No describe una acción corporal visible de Dios ni exige reconstruir el instrumento con que habría sido herido.

«Me consumo» expresa que la situación está agotando su capacidad de resistir. El salmista presenta ese límite como una razón para la compasión. La oración no requiere que el sufriente alcance antes una fortaleza que contradiga su necesidad de auxilio.

Salmos 38:1–4 une de manera cercana el peso de la mano divina, la culpa y el quebranto. La afinidad muestra un lenguaje de confesión en el que la persona se dirige al mismo Dios de quien espera misericordia. La descripción de la aflicción no equivale a una renuncia a su ayuda.

La petición prepara el último ruego de recuperar el ánimo antes del fin. En la lectura cristiana, la gracia de Jesucristo permite acercarse al Padre desde esa necesidad. El alivio se busca como un don de misericordia, sin convertir la resistencia al dolor en una obra que compre el derecho a ser escuchado.

Texto original y estructura

נִגְעֶךָ —*nigekha*, «tu golpe», «tu aflicción»— es lo que se pide retirar. La referencia al ataque de la mano intensifica el efecto, y el «yo me consumo» presenta la condición del que ruega. La frase comunica agotamiento, sin identificar una enfermedad concreta.

---

11 Con reprensiones por la culpa disciplinas al hombre;
consumes como una polilla lo que le es precioso.
Ciertamente todo hombre es un soplo. Selah.

La fragilidad de aquello que parecía precioso y seguro

La corrección de Dios descubre que ni la persona ni sus bienes pueden garantizar por sí mismos una permanencia absoluta.

Explicación del versículo

El salmista amplía la reflexión desde su experiencia hacia el ser humano. Dios disciplina con reprensiones por la culpa. La gravedad moral no desaparece al reconocer el dolor: el poema mantiene la necesidad de responder ante el Señor por la conducta.

La polilla ofrece una imagen del deterioro de lo que se considera precioso. Algo que se guarda y valora puede perder su integridad de manera persistente hasta dejar de ofrecer la seguridad esperada. La comparación hace visible la fragilidad de aquello en lo que el ser humano deposita confianza.

«Lo que le es precioso» no se identifica con una sola posesión ni con una parte concreta del cuerpo. Puede abarcar lo deseable que parecía sostener la vida. El verso no necesita que se reconstruya una pérdida histórica particular para expresar que lo amado también depende de Dios.

La conclusión repite que todo hombre es un soplo. La disciplina ha puesto de manifiesto el límite que ya señalaba el versículo 5, incluso para quien se consideraba firme. La conciencia de ese límite debe conducir a la humildad y a pedir misericordia, no a declarar que la vida carezca de valor.

Esta relación entre culpa y corrección no concede autoridad para identificar el pecado de todo sufriente. Jesús rechaza una atribución semejante en Juan 9:1–3. La lectura conjunta conserva la confesión del salmista y la compasión que corresponde al discípulo de Cristo frente a una aflicción ajena.

Texto original y exégesis

חֲמוּדוֹ —*ḥamudó*, «lo que le es precioso»— designa el objeto de la comparación con la polilla. La palabra no precisa por sí misma una propiedad, una prenda o el vigor corporal. El «soplo» final resume la fragilidad que esa pérdida deja a la vista.

Un peregrino que pide alivio

---

12 Escucha mi oración, SEÑOR, y presta oído a mi clamor;
no guardes silencio ante mis lágrimas.
Porque soy un extranjero junto a ti, un residente de paso, como todos mis padres.

El clamor de un residente de paso ante su Señor

El salmista pide que sus lágrimas sean atendidas y reconoce que vive ante Dios sin poseer una permanencia propia.

Explicación del versículo

La oración reúne tres peticiones de escucha: atender la oración, prestar oído al clamor y no guardar silencio ante las lágrimas. El sufriente vuelve a expresar su necesidad después de reconocer la autoridad de Dios. Su silencio anterior no significa que ya no espere respuesta.

Las lágrimas añaden una expresión que las palabras no agotan. El orante no presenta el llanto como un mérito que obligue a Dios, sino como parte real de la aflicción que pone delante de él. El poema permite que la súplica sea intensa y que todavía necesite misericordia.

La razón que ofrece es su condición de extranjero y residente de paso junto a Dios. No afirma estar fuera de toda relación con él. Se describe como alguien que vive en un lugar que no posee por sí mismo y depende de la acogida de su Señor.

Levítico 25:23 presenta la tierra como propiedad de Jehová y a los israelitas como forasteros y residentes junto a él. 1 Crónicas 29:14–16 relaciona esa misma condición con la brevedad de los días y con los bienes recibidos de la mano divina. Ambas conexiones ayudan a comprender una vida dependiente y acogida, no un derecho a dominar el tiempo o la tierra.

«Como todos mis padres» extiende el reconocimiento a las generaciones. El salmista no es el primero en recibir una vida breve ni puede asegurar una permanencia distinta mediante sus bienes. La memoria de los padres lo coloca dentro de una humanidad que necesita del mismo Señor.

1 Pedro 1:17–21 llama a vivir el tiempo de residencia como extranjeros ante el Padre y funda esa vida en el rescate por la sangre preciosa de Cristo. La relación ofrece al creyente una esperanza de pertenencia: la fragilidad no lo deja sin dueño ni sin Salvador. Su fe y su esperanza pueden estar en Dios porque el Hijo murió y fue resucitado.

Texto original y movimiento del salmo

גֵּר —*ger*, «extranjero»— y תּוֹשָׁב —*toshav*, «residente»— describen una permanencia recibida, bajo la autoridad de otro. La petición de que Dios no guarde silencio contrasta con el silencio que el propio orante había intentado mantener: ahora la esperanza necesita una relación de palabra y respuesta.

Aplicación editorial

Recibe tu tiempo y tus bienes delante del Padre con gratitud por medio de Jesucristo. Si acompañas a alguien que llora, no le exijas explicar todo con calma antes de escucharlo. La compasión del Salvador puede expresarse en una presencia que atiende la necesidad y reconoce los límites compartidos.

---

[13] Aparta de mí tu mirada para que recobre el ánimo, antes de irme y dejar de estar».

El ruego de recuperar aliento antes del fin

El salmista pide que cese la mirada que experimenta como corrección, para conocer alivio dentro de una vida que sabe breve.

Explicación del versículo

La petición final puede sorprender después de haber rogado que Dios escuche: «aparta de mí tu mirada». La relación con los versos anteriores aclara su sentido. El orante sufre bajo el golpe y la disciplina del Señor y pide que ese trato aflictivo sea retirado. No está proclamando que desee una vida sin Dios.

Job 14:1–6 reúne de manera muy cercana la brevedad humana, la mirada que hace comparecer a juicio y la petición de descanso. La afinidad ayuda a escuchar este lenguaje como un clamor de alivio bajo una atención que el sufriente siente pesada. El conocimiento de Dios no ha dejado de ser reconocido; se pide misericordia en su manera de tratar al frágil.

Recobrar el ánimo expresa el bien concreto que todavía desea. El salmista no ha concluido que la vida sea despreciable por ser corta. Precisamente quiere experimentar un respiro antes de su fin. La conciencia del límite puede hacer más valioso el alivio, en lugar de volverlo irrelevante.

Job 10:20–22 contiene también el ruego de tener un poco de alegría antes de partir. En ambos textos, «irme y dejar de estar» se comprende desde la presencia en esta vida y el horizonte de la muerte. La frase no desarrolla por sí sola una doctrina completa sobre el estado posterior ni una negación de toda esperanza futura.

El salmo termina con esta súplica, sin narrar una resolución posterior. Esa forma conserva el peso de la vida todavía afligida y permite que el lector escuche una oración que sigue esperando. La confianza del versículo 7 permanece dentro de una experiencia que no ha dejado de doler.

Para el creyente en Jesucristo, 1 Pedro 1:3–5 anuncia esperanza viva mediante la resurrección del Salvador. Ese horizonte no requiere cambiar las palabras difíciles del salmo ni fingir que el temor al fin ha desaparecido. Permite llevarlas al Padre confiando en una misericordia cuya promesa alcanza más allá de los días que ahora pueden contarse.

Texto original y conclusión

הָשַׁע מִמֶּנִּי —*hasha mimmení*, «aparta de mí la mirada»— pide que cese el trato que pesa sobre el orante. וְאַבְלִיגָה —*veavligah*, «para que recobre el ánimo»— expresa el alivio deseado. La secuencia final mantiene la urgencia de una petición dentro de una vida reconocida como pasajera.

Capítulo 40

Alabanza por la liberación divina

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 Con paciencia esperé al SEÑOR;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

La espera que recuerda una respuesta de Dios

El salmista comienza agradeciendo que Jehová atendió su clamor después de una espera sostenida.

Explicación del versículo

El poema abre con una experiencia de ayuda recibida. El orante había esperado y clamado; Jehová se inclinó hacia él y lo escuchó. El centro del recuerdo no es la capacidad humana de soportar, sino la atención del Señor que no dejó la súplica sin respuesta.

«Con paciencia esperé» comunica una espera intensa y perseverante. El verso no indica cuánto duró ni convierte su duración en una condición con la que comprar el auxilio. La paciencia bíblica puede incluir clamor, cansancio y deseo de que la ayuda llegue pronto.

La inclinación de Dios expresa cercanía al que se encuentra abajo. El Señor no aparece únicamente conociendo una dificultad desde lejos; la imagen lo presenta atendiendo al que necesita. No es una descripción del cuerpo divino, sino una manera de decir que su grandeza se vuelve cuidado.

La inscripción vincula el poema con David y con el músico principal, sin nombrar el episodio de la liberación. El salmo recorrerá gratitud en los versículos 1–5, disposición a obedecer y testimonio en los 6–10, y una nueva súplica en los 11–17. La ayuda pasada no eliminará toda necesidad posterior.

El último versículo pedirá que Dios no se demore, de modo que espera agradecida y ruego urgente enmarcan el poema. Para quien confía en Jesucristo, recordar el cuidado del Padre puede sostener una necesidad todavía abierta. La gratitud no exige afirmar que todos los problemas ya terminaron.

Texto original y numeración

קַוֹּה קִוִּיתִי —*qavvoh qivvití*— intensifica el acto de esperar mediante la repetición del verbo. La NTBT expresa esa fuerza con «con paciencia esperé». La inscripción se cuenta como versículo 1 en el hebreo, por lo que este verso corresponde allí a Salmos 40:2.

Aplicación editorial

Recuerda una ayuda concreta del Padre y agradécesela por medio de Jesucristo. Deja que esa memoria sostenga una petición actual sin exigir que la respuesta repita todos los detalles de la anterior. Pide al Espíritu Santo perseverancia para esperar y actuar con fidelidad durante el camino.

---

2 Me sacó de un pozo tumultuoso, del lodo cenagoso;
asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos.

Del terreno que hunde a los pasos afirmados

El rescate se describe como salir del pozo y del lodo para recibir un lugar firme donde caminar.

Explicación del versículo

La respuesta de Dios adquiere forma mediante una escena de liberación. El orante estaba en un pozo tumultuoso y en lodo cenagoso; Jehová lo sacó, puso sus pies sobre una roca y afirmó sus pasos. El movimiento completo va del peligro que impide sostenerse hacia una vida que puede avanzar.

El pozo y el lodo comunican encierro, amenaza e inestabilidad. La persona no encuentra por sí misma un apoyo suficiente para salir. El poema no identifica una cisterna histórica ni describe cómo se produjo el descenso, de modo que la fuerza de la imagen debe mantenerse sin completar una aventura no narrada.

La roca ofrece el contraste: firmeza para los pies. La ayuda no termina en abandonar el lugar peligroso; incluye que los pasos puedan sostenerse después. La salvación recibida abre un camino, en vez de dejar al rescatado sin dirección.

Salmos 69:1–3 utiliza el lodo profundo y la imposibilidad de hacer pie para describir la aflicción. Allí predomina todavía la súplica; aquí se recuerda el rescate. La relación muestra un lenguaje de necesidad compartido sin obligar a identificar ambos poemas con un mismo episodio.

Los pasos afirmados preparan la disposición a obedecer de los versículos 6–8. La respuesta al auxilio no será solo celebrar haber salido del peligro, sino escuchar y hacer la voluntad de Dios. En la vida recibida por gracia en Jesucristo, esa obediencia es fruto de la salvación y no el precio pagado antes para obtenerla.

Texto original y exégesis

בּוֹר שָׁאוֹן —*bor shaon*— es el «pozo tumultuoso», una imagen acompañada por el lodo. «Afirmó mis pasos» completa el rescate con estabilidad para caminar. La escena no reduce toda dificultad posterior a una supuesta falta de fe: el mismo salmo volverá a pedir auxilio.

---

3 Puso en mi boca un cántico nuevo, una alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán y temerán, y confiarán en el SEÑOR.

Un rescate que se convierte en alabanza compartida

El cántico nuevo nace de la ayuda recibida y abre a otros un camino de reverencia y confianza en Jehová.

Explicación del versículo

La obra de Dios alcanza también la boca del rescatado. El orante recibe un cántico nuevo, identificado de inmediato como alabanza. La nueva palabra responde a la liberación y reconoce a quien la realizó; no presenta al salmista como origen autosuficiente de su esperanza.

«Nuestro Dios» ensancha el recuerdo personal hacia la comunidad. La ayuda que comenzó siendo «para mí» puede ser celebrada junto con otros. El testimonio no queda cerrado en la satisfacción privada de quien ha salido de una dificultad.

Salmos 33:1–3 llama igualmente a cantar un cántico nuevo a Jehová. La novedad expresa una alabanza renovada ante su obra y no exige concluir que los cantos conocidos hayan perdido valor. Aquí el poema precisa su motivo: la liberación que acaba de recordar.

Los muchos verán, temerán y confiarán. La secuencia va desde reconocer la acción de Dios hasta responder a ella. El temor expresa reverencia ante el Señor que salva; la confianza muestra que esa reverencia no se limita al sobresalto, sino que orienta a acogerse a él.

1 Pedro 2:9–10 relaciona la misericordia recibida con proclamar las virtudes de quien llama de las tinieblas a la luz. La conexión da forma a la respuesta de quienes pertenecen a Jesucristo: la gracia recibida se hace alabanza y testimonio, con el propósito de que otros reconozcan al Salvador.

Exégesis del pasaje

El «puso en mi boca» atribuye el motivo y la posibilidad de la alabanza a Dios. La secuencia de quienes ven y confían no convierte una experiencia individual en garantía de un desenlace idéntico para todos. El centro que se comparte es Jehová, no la autoridad del testigo sobre la vida ajena.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad la ayuda que has recibido y reconoce al Padre por medio de Jesucristo. Distingue los hechos de lo que aún esperas. Pide al Espíritu Santo una gratitud que dé esperanza a otros sin presentar tu experiencia como una promesa que todos deban repetir.

---

4 ¡Dichoso el hombre que pone su confianza en el SEÑOR y no se vuelve a los arrogantes ni a quienes
se desvían tras la mentira!

La dicha de una confianza bien dirigida

El justo encuentra seguridad en Jehová y rehúsa apoyar su vida en la arrogancia o la falsedad.

Explicación del versículo

La alabanza se convierte en una enseñanza de sabiduría. Es dichoso quien pone su confianza en Jehová. La experiencia del salmista no se ofrece únicamente para admirar una liberación pasada; invita a reconocer dónde puede apoyarse una vida.

La segunda mitad precisa la dirección de esa confianza mediante dos rechazos: no volverse a los arrogantes ni a quienes se desvían tras la mentira. La aparente fuerza de una persona no basta para hacerla un fundamento seguro. El orgullo y el engaño son caminos que el poema distingue del cuidado recibido de Dios.

La afirmación no condena toda ayuda humana. El salmista puede recibir bienes y compañía sin convertirlos en su esperanza última. El contraste se refiere al tipo de autoridad a la que se entrega la vida y a la disposición de aceptar falsedad para conseguir seguridad.

La dicha tampoco se reduce a no padecer. El mismo orante que la reconoce volverá a hablar de males y de culpa. Confiar en Jehová ofrece un fundamento para atravesar esas circunstancias; no exige sostener una apariencia de invulnerabilidad.

1 Timoteo 6:17–19 llama a no esperar en riquezas inciertas, sino en Dios, y a usar lo recibido para el bien. Esa relación orienta al discípulo de Jesucristo hacia una seguridad que puede dar fruto en generosidad. La gracia del Salvador libera de buscar protección mediante la arrogancia o el engaño.

Texto original y exégesis

אַשְׁרֵי —*ashrei*, «dichoso»— introduce la valoración de una vida bien orientada. La referencia a los arrogantes y a la mentira describe alternativas morales a la confianza en Jehová. El poema no identifica aquí un personaje o un poder histórico concreto que deba añadirse a la escena.

---

5 Muchas son las maravillas que has hecho, SEÑOR, Dios mío, y tus planes para nosotros;
nadie es comparable a ti.
Quisiera anunciarlos y contarlos, pero son demasiados para enumerarlos.

Las maravillas que desbordan el recuento

El rescate recordado abre la alabanza hacia la abundancia de las obras y los planes de Dios para su pueblo.

Explicación del versículo

El salmista pasa de una liberación particular a una confesión más amplia. Muchas son las maravillas que Jehová ha hecho. La experiencia agradecida no lo encierra en su propio caso: le permite reconocer una bondad que alcanza más de lo que ahora puede contar.

Los planes «para nosotros» mantienen esa apertura comunitaria. El Dios que se inclinó hacia el orante no se interesa solamente por él. La alabanza reconoce una atención divina cuyo alcance no puede reducirse a una única circunstancia favorable.

«Nadie es comparable a ti» sitúa la grandeza de esas obras en la identidad del que las realiza. El Señor no aparece como un protector más entre poderes rivales que deban ser combinados para lograr seguridad. La confianza del verso anterior se apoya en esa singularidad.

El deseo de anunciar y contar no desaparece porque el número sea inmenso. El salmista reconoce un límite de su capacidad de enumerar, no una razón para callar. Los versículos 9–10 volverán a mostrarlo hablando ante la asamblea acerca de lo que conoce del Señor.

Salmos 139:17–18 reúne de manera semejante los pensamientos de Dios y una suma imposible de agotar. La relación ayuda a recibir la vida bajo una atención mayor que la que el ser humano puede abarcar. Para quien conoce al Padre por medio de Jesucristo, esa grandeza invita a gratitud y confianza, sin convertir los propios deseos en una descripción completa del plan divino.

Texto original y exégesis

מַחְשְׁבֹתֶיךָ —*maḥshevotekha*, «tus planes», «tus pensamientos»— se dirige a Dios. Su repetición temática con el cuidado del versículo 17 unirá la grandeza de sus obras con la atención al necesitado. El poema no atribuye por ello autoridad divina automática a los planes del orante.

Aplicación editorial

Recuerda algunos bienes concretos recibidos del Padre y agradece también aquellos cuyo alcance aún no comprendes. Hazlo por medio de Jesucristo y comparte la gratitud sin pretender conocer todo el propósito de Dios para otra persona. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer cuánto has recibido.

La obediencia como respuesta a Dios

[6] No has deseado sacrificios ni ofrendas;
me has abierto los oídos.
No has pedido holocaustos ni ofrendas por el pecado.

Los oídos abiertos para una obediencia verdadera

La respuesta que Dios busca alcanza a la persona que escucha y se dispone a cumplir su voluntad, más allá de presentar una ofrenda externa.

Explicación del versículo

El poema pasa de contar maravillas a describir la respuesta del rescatado. Sacrificios, ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado reúnen distintos actos del culto. El contraste subraya que presentarlos no puede sustituir la relación de escucha y obediencia que se desarrollará en los versículos siguientes.

«Me has abierto los oídos» atribuye a Dios la posibilidad de recibir su palabra. El orante no se ofrece como alguien que ya conoce por sí mismo toda voluntad divina. Reconoce que necesita ser dispuesto para escuchar antes de afirmar que viene a hacer lo que Dios quiere.

1 Samuel 15:22–23 declara que obedecer y prestar atención es mejor que el sacrificio. La relación aclara que el culto no puede servir para encubrir una rebelión. La crítica del salmo alcanza una ofrenda separada de la fidelidad, sin exigir concluir que los mandatos de sacrificio de la Ley nunca hubieran procedido de Dios.

Hebreos 10:1–10 cita este pasaje al presentar la entrada de Cristo en el mundo y utiliza la formulación «me preparaste un cuerpo». La propia carta reconoce que los sacrificios mencionados se ofrecían conforme a la Ley y explica su insuficiencia para quitar el pecado. El cumplimiento se encuentra en la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre.

La relación entre el salmo y Hebreos no se reduce a cambiar una palabra por otra. En el poema, los oídos preparados conducen a escuchar y hacer la voluntad de Dios; en la carta, el cuerpo preparado pertenece a la obediencia del Hijo que se entrega. La esperanza cristiana se apoya en esa obra suficiente, no en una obediencia humana que pretendiera reemplazarla.

Hebreo del salmo y griego de la cita

El hebreo dice אָזְנַיִם כָּרִיתָ לִּי —*oznayim karita li*, literalmente «oídos has cavado para mí»—. La NTBT expresa la imagen como apertura para escuchar. El verbo presenta una acción de preparar o abrir; el verso no narra aquí una ceremonia sobre el oído.

Hebreos 10:5 dice σῶμα δὲ κατηρτίσω μοι —*sōma de katērtísō moi*, «pero me preparaste un cuerpo»—. Esa es la formulación que su argumento desarrolla al hablar de la ofrenda de Cristo. El texto del salmo conserva su propia expresión sobre los oídos, y la cita debe comprenderse dentro de la explicación que la carta ofrece.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con disposición a obedecer, sin usar un acto religioso para evitar la verdad que necesitas recibir. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y confía en su ofrenda suficiente. Pide al Espíritu Santo una obediencia nacida de la gracia, en lugar de tratarla como un sacrificio propio que compre salvación.

[7] Entonces dije: «Aquí vengo;

en el rollo del libro está escrito acerca de mí.

La disposición de acudir a la palabra escrita

El orante se presenta ante Dios con una respuesta personal y reconoce que su vida está relacionada con lo escrito en el rollo.

Explicación del versículo

«Entonces dije» enlaza la respuesta con los oídos abiertos del verso anterior. La escucha conduce a presentarse: «Aquí vengo». La expresión comunica disponibilidad de la persona, no solo preparación de un objeto que vaya a ofrecerse en su lugar.

El rollo del libro sitúa esa disponibilidad en relación con una palabra escrita. El salmista no trata su deseo espontáneo como única medida de la voluntad de Dios. Reconoce que hay una enseñanza que se refiere a su vida y que debe orientar su respuesta.

El poema no identifica el rollo por un título ni describe un documento colocado físicamente ante el orante. La relación más clara aparece en el verso siguiente: viene a hacer la voluntad de Dios y lleva su ley en lo profundo del ser. Ese contexto vincula lo escrito con una obediencia que compromete la vida.

Deuteronomio 17:14–20 manda al rey tener una copia de la Ley, leerla y vivir bajo sus mandatos. La conexión ilumina el horizonte de un salmo asociado con David: ni siquiera el rey queda por encima de la palabra. El pasaje ayuda a comprender el marco de responsabilidad, sin demostrar por sí solo qué rollo concreto se menciona aquí.

Hebreos 10:5–10 pone estas palabras en relación con Cristo que viene a hacer la voluntad de Dios. La carta reconoce en el Hijo el cumplimiento decisivo de esa disposición y lo vincula con la ofrenda de su cuerpo. La lectura cristiana encuentra así al Salvador obediente, no una invitación a que cada persona se atribuya el mismo encargo redentor.

Texto original y exégesis

בִּמְגִלַּת־סֵפֶר —*bimeguillat-séfer*, «en el rollo del libro»— identifica el ámbito de lo escrito. כָּתוּב עָלָי —*katuv alai*, «está escrito acerca de mí»— relaciona esa palabra con el orante. El sentido se completa mediante su disposición a cumplir la voluntad divina en el versículo 8.

---

[8] Me complace hacer tu voluntad, Dios mío, y tu ley está en lo profundo de mi ser».

El deleite de una voluntad formada por Dios

La respuesta del orante une el deseo de obedecer con la enseñanza divina recibida en lo más profundo de su vida.

Explicación del versículo

El contenido del «aquí vengo» se hace explícito: hacer la voluntad de Dios. La respuesta al rescate no se limita a celebrar una circunstancia favorable. El orante desea que su vida corresponda a aquel que lo ha ayudado y le ha abierto los oídos.

«Me complace» añade la orientación del deseo. La voluntad de Dios no se presenta únicamente como un límite exterior que deba soportarse. El salmista reconoce un bien en hacerla. Esa disposición explica por qué las ofrendas del versículo 6 no pueden sustituir la entrega de la persona.

La ley en lo profundo del ser da contenido a ese deleite. La interioridad no se convierte en una autoridad independiente de la palabra recibida; es el lugar donde esa enseñanza es acogida. La sinceridad que el poema celebra no consiste en llamar buena a cualquier intención, sino en dejarse formar por Dios.

El resto del salmo evitará confundir esta disposición con perfección absoluta del orante histórico. En el versículo 12 confesará culpas que lo alcanzan. El deseo de hacer la voluntad de Dios puede ser verdadero y necesitar todavía misericordia, corrección y perdón.

Hebreos 10:5–10 aplica la declaración al Hijo que cumple la voluntad divina mediante su ofrenda única. En Jesucristo, la obediencia no es solamente un ejemplo que el pecador deba alcanzar para salvarse. Es parte de la obra del Salvador por la que somos santificados y recibimos acceso a Dios.

Jesús declara en Juan 6:38–40 que vino a cumplir la voluntad del Padre y relaciona esa voluntad con dar vida eterna y resucitar a quienes creen en él. La conexión centra la esperanza en el Hijo obediente. La respuesta del creyente nace de esa gracia y aprende a obedecer con gozo sin atribuirse la función salvadora de Cristo.

Texto original y relación con el corazón

חָפַצְתִּי —*ḥafatstí*, «me complace», «deseo»— expresa la disposición a obedecer. בְּתוֹךְ מֵעָי —*betokh meai*, «en lo profundo de mis entrañas»— comunica interioridad. La NTBT expresa «en lo profundo de mi ser», sin reducir la ley a una referencia exterior.

Aplicación editorial

Pon ante el Padre una enseñanza de Jesucristo que necesitas recibir con más disposición. Pide al Espíritu Santo comprensión y un deseo sincero de obedecerla. Si reconoces resistencia o una falta, acude al perdón del Salvador y vuelve al bien; no necesitas fingir una perfección que el propio salmista no reclama.

---

9 He anunciado justicia en la gran asamblea;
no he refrenado mis labios, SEÑOR, tú lo sabes.

La justicia de Dios anunciada ante la comunidad

La obediencia interior se hace palabra pública: el orante reconoce la acción justa de Jehová delante de la gran asamblea.

Explicación del versículo

El salmista responde al auxilio de Dios mediante un anuncio. La justicia que proclama se aclarará en el siguiente versículo como justicia de Jehová, unida a su fidelidad y salvación. El centro del testimonio es quién ha actuado y qué revela su ayuda.

La gran asamblea ofrece un ámbito compartido de reconocimiento. El rescate no se guarda como una ventaja privada que solo sirva para el prestigio del beneficiado. Puede fortalecer a otros al permitirles conocer una obra del mismo Dios en quien se los invita a confiar.

«No he refrenado mis labios» subraya que la gratitud encontró expresión. La afirmación no presenta la abundancia de palabras como medida de espiritualidad. Su importancia reside en no ocultar lo que corresponde reconocer delante del Señor y de la comunidad.

«Tú lo sabes» pone también ese testimonio bajo el conocimiento de Dios. El orante no depende únicamente de la aprobación de quienes escucharon para declarar que habló con fidelidad. Se dirige al Señor que conoce sus palabras y su intención.

1 Pedro 2:9–10 relaciona la misericordia recibida con proclamar las virtudes del que llama a su pueblo a la luz. Para quienes pertenecen a Jesucristo, anunciar el bien de Dios es una respuesta a la gracia. La nueva voz no compra el rescate; surge de él y permite que otros reconozcan al Salvador.

Texto original y exégesis

בְּשַׂרְתִּי צֶדֶק —*bissartí tsédeq*— expresa el anuncio de la justicia como una buena noticia. El verbo de no refrenar los labios preparará una relación con la petición de que Dios no retenga su compasión en el versículo 11. El anuncio y la dependencia se mantienen unidos.

Aplicación editorial

Comparte con verdad lo que has conocido de la misericordia del Padre por medio de Jesucristo. No necesitas ampliar una experiencia para hacerla impresionante ni callar por completo el bien recibido. Pide al Espíritu Santo una palabra clara que honre a Dios y ayude a otros a confiar en él.

---

10 No he escondido tu justicia dentro de mi corazón;
he proclamado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amor leal ni tu verdad a la gran asamblea.

Un corazón que no guarda para sí la fidelidad de Dios

La justicia acogida interiormente se convierte en proclamación de la salvación, el amor leal y la verdad del Señor.

Explicación del versículo

El verso desarrolla el contenido del anuncio anterior. El salmista no ha escondido la justicia de Dios dentro del corazón. Esa afirmación complementa la ley recibida en lo profundo del ser del versículo 8: la interioridad formada por Dios no tiene que convertirse en reserva que impida dar testimonio.

Fidelidad y salvación muestran al Señor como digno de confianza y activo para librar. El orante no anuncia únicamente ideas generales sobre el bien; reconoce una ayuda en la que ha conocido el carácter de Dios. El recuerdo del pozo y de los pasos afirmados da un contenido vivido a esas palabras.

Amor leal y verdad completan la proclamación. La justicia divina no aparece separada de la misericordia que atiende al necesitado. El poema reúne esas cualidades porque pertenecen al mismo Dios y explican por qué puede esperarse en él.

La gran asamblea vuelve a aparecer al final. La repetición mantiene el alcance comunitario del cántico nuevo: muchos pueden conocer la ayuda, reverenciar y confiar. El testimonio personal encuentra su lugar dentro de una relación compartida con Jehová.

Hebreos 10:14–18 une la obra suficiente de Cristo con la promesa de una enseñanza escrita en el corazón y con el perdón. La relación permite al creyente comprender una vida donde lo recibido interiormente da fruto visible. El Espíritu Santo no forma una confianza aislada de la verdad del Salvador, sino una respuesta que puede reconocerla y comunicarla.

Texto original y estructura

Los verbos «no he escondido», «he proclamado» y «no he ocultado» expresan una misma apertura mediante acciones complementarias. אֱמוּנָתְךָ —*emunatkha*, «tu fidelidad»— describe a Dios como confiable. El corazón es el lugar donde esa verdad se acoge, y la asamblea es el ámbito donde se comparte.

Una nueva súplica por misericordia

Texto relacionado: Salmos 70:1–5

---

11 Tú, SEÑOR, no retengas de mí tu compasión;
que tu amor leal y tu verdad me guarden siempre.

La misericordia que sigue siendo necesaria después del testimonio

El mismo amor leal y la verdad que el salmista ha proclamado son ahora el fundamento de una nueva petición de cuidado.

Explicación del versículo

El poema cambia de la gratitud por lo recibido a una necesidad presente. «No retengas de mí tu compasión» muestra que el anuncio anterior no ha convertido al orante en alguien autosuficiente. Sigue viviendo del favor de Jehová.

La petición se relaciona con los labios no refrenados del versículo 9. El orante ha reconocido públicamente la obra divina y ahora ruega que esa misma relación continúe en cuidado. La correspondencia no hace del testimonio un pago que obligue a Dios; el verso siguiente confesará una necesidad de misericordia que incluye culpas propias.

El amor leal y la verdad repiten lo proclamado ante la asamblea. El salmista pide ser guardado por lo que ha conocido del Señor. Su esperanza tiene una base más firme que la intensidad con que consiga expresarla: el carácter de Dios.

«Siempre» expresa continuidad del auxilio. La salvación no es recordada como un episodio que haga innecesaria toda dependencia posterior. La vida protegida sigue necesitando dirección, perdón y ayuda frente al mal.

Hebreos 10:10–18 sitúa el perdón cristiano en la ofrenda suficiente de Jesucristo y en la fidelidad de la promesa divina. Esa relación permite acudir al Padre después de haber dado testimonio, sin pretender que la experiencia pasada haya eliminado toda fragilidad. El Salvador permanece como fundamento de la gracia que se necesita hoy.

Texto original y exégesis

לא תִכְלָא —*lo tikhla*, «no retengas»— corresponde al verbo de no refrenar los labios. La NTBT presenta la frase como petición de compasión. El paralelismo entre amor leal y verdad da contenido a la guarda solicitada y prepara la exposición del peligro en el versículo 12.

Aplicación editorial

Después de agradecer una ayuda o hablar de tu fe, no escondas al Padre una necesidad que sigue abierta. Acude por medio de Jesucristo con la misma honestidad. Pide al Espíritu Santo que tu testimonio no se convierta en una obligación de aparentar que ya no necesitas misericordia.

---

12 Porque me rodean males innumerables;
mis culpas me han alcanzado y no puedo ver.
Son más que los cabellos de mi cabeza y mi corazón me falla.

Los males y las culpas que sobrepasan al orante

La oración reconoce una nueva aflicción y la responsabilidad personal que no ha desaparecido con la ayuda anterior.

Explicación del versículo

El «porque» explica la petición de compasión. El salmista está rodeado de males innumerables y sus culpas lo han alcanzado. La experiencia de rescate del comienzo no ha concluido toda su historia ni lo ha colocado fuera de la necesidad de perdón.

Los males que lo rodean y las culpas propias no deben confundirse como si fueran una sola realidad. El poema mantiene la amenaza exterior que describirán los siguientes versículos y, al mismo tiempo, una responsabilidad que el orante reconoce. La oración puede llevar ambas cosas ante Jehová.

La incapacidad de ver y el corazón que falla comunican una situación que cierra el horizonte y agota los recursos interiores. La imagen de los cabellos imposibles de contar intensifica el desbordamiento. El verso no exige reconstruir una lista de faltas ni una pérdida de visión clínicamente definida.

El número de los males contrasta con las maravillas imposibles de enumerar del versículo 5. La dificultad actual no obliga al salmista a negar el bien que había recibido. La memoria del cuidado y la confesión de la necesidad permanecen juntas dentro de la misma oración.

Esta confesión pertenece al orante del salmo. La cita de 40:6–8 aplicada a Cristo en Hebreos 10:5–10 no convierte todas las palabras del poema en una declaración de pecados propios del Hijo. 1 Pedro 2:21–25 distingue expresamente la inocencia de Jesucristo y los pecados que llevó por nosotros. La esperanza del culpable está en ese Salvador sin pecado.

Texto original y exégesis

עֲוֹנֹתַי —*avonotai*, «mis culpas»— conserva la responsabilidad de quien habla. La frase «mi corazón me falla» expresa agotamiento ante lo que lo sobrepasa. Reconocerlo permite pedir misericordia sin negar la sinceridad del deseo de obedecer expresado en el versículo 8.

Aplicación editorial

Si después de una experiencia de ayuda reconoces una nueva falta, confiesa al Padre lo ocurrido en lugar de proteger una imagen de perfección. Acude a Jesucristo y vuelve al bien. Pide al Espíritu Santo que puedas agradecer la gracia recibida y admitir con verdad la que todavía necesitas.

---

13 Quieras, SEÑOR, librarme;
SEÑOR, apresúrate a ayudarme.

La voluntad de Dios invocada para el rescate

El orante pide que Jehová tenga a bien librarlo y que su ayuda llegue con urgencia.

Explicación del versículo

La nueva necesidad desemboca en una súplica breve y directa. El salmista pide liberación después de reconocer males y culpas que lo sobrepasan. No intenta resolver primero toda su debilidad para presentarse como merecedor de auxilio.

«Quieras» apela al favor del Señor. El orante desea hacer la voluntad divina, según el versículo 8, y ahora ruega que Dios actúe para salvarlo. La relación conserva la reciprocidad de una vida ante Jehová sin convertir su obediencia en un mérito que fuerce la respuesta.

La repetición del nombre de Jehová mantiene un único destinatario para las dos peticiones. El mismo Señor debe librar y apresurarse a ayudar. La oración no reparte sus necesidades entre poderes distintos ni busca una alternativa al Dios cuya misericordia acaba de invocar.

Los versículos 13–17 tienen un paralelo cercano en Salmos 70:1–5. Ambos pasajes reúnen auxilio urgente, juicio sobre quienes buscan la vida, alegría de los que aman la salvación y necesidad del propio orante. Las diferencias de formulación conservan la identidad de cada salmo, sin que sea necesario inventar una ocasión histórica común.

El pedido de urgencia tampoco contradice la espera paciente del comienzo. La gratitud por un rescate anterior puede convivir con la necesidad de uno nuevo. En Jesucristo, el creyente puede acudir al Padre con esa misma dependencia: recibir gracia no lo convierte en alguien que ya no necesite pedir ayuda.

Texto original y exégesis

רְצֵה —*retseh*, «ten a bien», «quieras»— expresa la apelación al favor divino. חוּשָׁה —*ḥushah*, «apresúrate»— añade la urgencia. Las dos formas unen confianza en la voluntad de Dios y reconocimiento del peligro presente.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad urgente por medio de Jesucristo sin ocultar tu responsabilidad ni tratarla como un impedimento para pedir misericordia. Busca la ayuda concreta que corresponda y conserva la verdad en tu respuesta. Pide al Espíritu Santo perseverancia mientras esperas el auxilio.

---

14 Que sean avergonzados y humillados juntos los que buscan destruir mi vida;
que retrocedan y queden deshonrados los que desean mi mal.

La petición de que fracase un proyecto mortal

La vergüenza y el retroceso pedidos corresponden a quienes buscan destruir la vida del orante.

Explicación del versículo

La súplica identifica con claridad a sus adversarios: desean destruir su vida y procuran su mal. La dureza de la petición debe escucharse ante esa amenaza. El salmista no está solicitando la humillación de cualquiera que haya herido su orgullo.

Ser avergonzados y humillados expresa que el plan quede desmentido por su fracaso. El retroceso añade el cese del avance contra la víctima. Las dos líneas piden una intervención que detenga el mal, en lugar de una desaprobación que lo deje actuar sin límite.

«Juntos» reconoce el carácter compartido de la amenaza. Varias personas pueden prestarse apoyo para dar apariencia de razón a una causa injusta. La oración apela a un juicio que no depende del número ni de la seguridad con que se presenta la agresión.

Salmos 70:2 conserva una petición muy cercana. En Salmos 40 se integra después del testimonio de misericordia y de la confesión de culpa. La responsabilidad propia del orante no vuelve legítimo que otros lo destruyan; ambas cuestiones permanecen ante la justicia de Dios.

Romanos 12:17–21 manda al creyente no devolver mal por mal y dejar el juicio en manos del Señor. La relación orienta a quienes siguen a Jesucristo: pedir protección y que fracase un proyecto dañino no concede permiso para fabricar otra agresión. La esperanza de justicia sostiene una conducta fiel.

Exégesis del pasaje

Buscar la vida para destruirla y desear el mal describen la intención de los enemigos. Los verbos de vergüenza y retroceso presentan el resultado solicitado. El salmo encomienda ese juicio a Jehová y no entrega al lector una instrucción de represalia personal.

---

15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: «¡Ajá, ajá!».

La burla que no debe convertirse en triunfo

El orante pide que la satisfacción cruel de sus adversarios encuentre vergüenza en lugar del resultado que celebra por anticipado.

Explicación del versículo

«¡Ajá, ajá!» permite oír la voz de quienes disfrutan de la desgracia ajena. El poema no presenta una risa inocente, sino el gesto satisfecho de personas que desean el mal del salmista. Su expresión pertenece a la amenaza descrita en el verso anterior.

La petición de desolación por la vergüenza invierte esa seguridad. Los agresores imaginan tener al orante a su merced; él pide que su satisfacción no resulte confirmada. El juicio solicitado alcanza tanto el daño como la alegría que lo alimenta.

Salmos 35:21–28 utiliza la misma burla y la contrapone a la mirada de Jehová y a la alegría de quienes esperan justicia. La relación ayuda a reconocer el sentido hostil de la interjección. La voz del enemigo no posee por sí misma autoridad para decidir qué significa la vida del afligido.

Salmos 70:3 expresa el paralelo mediante el retroceso de quienes pronuncian la burla. Salmos 40 conserva aquí el pedido de que queden desolados por su vergüenza. La semejanza no requiere borrar esa diferencia ni reconstruir una escena que ninguno de los dos poemas identifica.

El verso siguiente mostrará otra clase de alegría: la de quienes buscan a Dios y aman su salvación. El salmo no desea terminar en la atención a la burla. Dirige la esperanza hacia un gozo que reconozca al Señor y no dependa de destruir al prójimo.

Texto original y estructura

הֶאָח הֶאָח —*heáḥ heáḥ*— reproduce el grito de satisfacción. El contexto de agresión define su sentido. La petición de vergüenza no declara mala toda alegría, pues el versículo 16 rogará expresamente por el gozo de quienes buscan a Jehová.

---

16 Que se regocijen y se alegren en ti todos los que te buscan;
que los que aman tu salvación digan siempre: «¡Sea engrandecido el SEÑOR!».

La alegría de quienes aman la salvación de Dios

Frente al gozo cruel de los adversarios, el orante desea una celebración compartida cuyo centro sea Jehová.

Explicación del versículo

El ruego se abre a todos los que buscan a Dios. La persona que pide ser librada no queda encerrada en su propia seguridad. Desea que quienes comparten esa búsqueda encuentren motivo de regocijo en el mismo Señor que puede salvarla.

«En ti» define el centro de la alegría. La diferencia con los burlones no consiste únicamente en que se imponga un grupo distinto. El gozo pedido reconoce al dador de la salvación y no necesita tomar como alimento la destrucción de alguien vulnerable.

Los que aman su salvación son quienes valoran el bien que Dios concede. La expresión no describe un gusto por las crisis para luego poder relatar un rescate. Presenta gratitud y apego al Señor que libra, de modo que la vida recibida vuelve hacia él en alabanza.

«Sea engrandecido el SEÑOR» atribuye a Dios el reconocimiento. Salmos 70:4 conserva el mismo movimiento de gozo y proclamación, con la formulación «sea engrandecido Dios». La variación del nombre no introduce destinatarios opuestos; ambos poemas confiesan al Señor como fuente de ayuda.

1 Pedro 2:9–10 relaciona la misericordia recibida por el pueblo de Cristo con el anuncio de las virtudes divinas. La conexión orienta la alegría cristiana hacia la gracia del Padre conocida en Jesucristo. La alabanza compartida puede sostener también a quien todavía espera ser librado, como mostrará el cierre del salmo.

Exégesis del pasaje

Buscar a Dios y amar su salvación describen una misma orientación de confianza. Los deseos de regocijo y de proclamación se complementan. La alegría pedida no demuestra que toda dificultad haya concluido; el versículo 17 volverá inmediatamente a la necesidad del orante.

Aplicación editorial

Alégrate por la ayuda que otro recibe y reconoce al Padre por medio de Jesucristo. Si tú sigues esperando, puedes participar de esa gratitud sin fingir que tu propia necesidad ya terminó. Pide al Espíritu Santo una alegría que acompañe al prójimo y no se construya sobre su desgracia.

---

17 Yo soy pobre y necesitado, pero el Señor piensa en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
Dios mío, no te demores.

El necesitado que permanece en el cuidado del Señor

La última confesión reúne pobreza, atención divina y una petición urgente que conserva la dependencia del comienzo.

Explicación del versículo

El «yo» vuelve desde la asamblea y los que buscan a Dios hacia la condición del orante. Es pobre y necesitado. El recuerdo del rescate y el anuncio público no le han dado una autosuficiencia que vuelva innecesario recibir ayuda.

«El Señor piensa en mí» responde a esa fragilidad. El salmista no atribuye su valor a la cantidad de recursos que pueda reunir; reconoce una atención personal. Los planes de Dios «para nosotros» del versículo 5 incluyen al que ahora se siente pequeño y expuesto.

Ayuda y libertador nombran lo que espera del Señor. La confianza tiene contenido: necesita ser sostenido y sacado del peligro. El poema no separa la relación con Dios de la vida concreta que requiere socorro.

Salmos 70:5 reúne igualmente aflicción, necesidad, ayuda y ruego de que Dios no tarde. La cercanía confirma el carácter de súplica del final. «No te demores» no anula la paciencia agradecida del versículo 1; muestra que una vida de fe puede recordar una respuesta y pedir otra con urgencia.

1 Pedro 1:3–5 funda la esperanza viva en la misericordia del Padre y la resurrección de Jesucristo. Para el creyente, esa esperanza permite reconocer la necesidad sin interpretar cada demora como olvido. El Salvador ofrece un fundamento más firme que la capacidad de presentarse fuerte o de contar todas las soluciones.

El poema termina todavía pidiendo ayuda. Su unidad reúne gratitud, escucha, obediencia, testimonio y nueva dependencia. El auxilio recibido no cierra la relación con Dios: enseña a seguir viviendo ante él como quien necesita gracia.

Texto original y conclusión

עָנִי וְאֶבְיוֹן —*ani veevyon*, «pobre y necesitado»— describe la condición del orante. יַחֲשָׁב לִי —*yaḥashav li*, «piensa en mí»— atribuye al Señor una atención que no depende de la importancia social del que ruega. La petición final conserva esa confianza dentro de la urgencia.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad real por medio de Jesucristo y acepta ayuda sin sentir que contradices tu testimonio de fe. Recuerda el cuidado recibido y pide al Espíritu Santo fidelidad para el paso que puedes dar hoy. La confianza te permite esperar y pedir, sin obligarte a aparentar que ya no eres frágil.

Capítulo 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 ¡Dichoso el que considera al pobre!
El SEÑOR lo librará en el día de la desgracia.

La sabiduría de atender al vulnerable

La dicha pertenece a quien presta atención al pobre o débil y responde a su necesidad delante de Jehová.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una declaración de dicha, antes de presentar la enfermedad y la hostilidad que afligen al orante. El que considera al pobre es llamado sabio en su respuesta a la fragilidad ajena. La atención no queda limitada a sentir lástima: implica comprender una necesidad y tomarla en serio.

El término pobre incluye aquí la vulnerabilidad que puede hacer a una persona dependiente de ayuda. Los versículos siguientes hablarán del lecho de dolor y, más adelante, de una visita que en vez de cuidar prepara daño. El comienzo establece así la medida moral desde la que deben comprenderse esas relaciones.

La promesa de liberación en el día de la desgracia reconoce que también quien ayuda puede llegar a necesitar auxilio. La misericordia no lo coloca fuera de toda enfermedad o peligro. El bien que hace pertenece a una vida sostenida por el mismo Señor al que después podrá clamar.

El poema no convierte la compasión en una inversión que permita exigir una vida sin sufrimiento. Su movimiento une la bendición del que cuida con la oración del que ahora necesita ser cuidado. La ayuda se recibe de Jehová, no de una regla impersonal que devuelva automáticamente cada favor.

Jesús llama dichosos a los misericordiosos (Mateo 5:7) y, en la parábola del samaritano, muestra una atención que se acerca al herido y actúa por su bien (Lucas 10:30–37). Estas relaciones dan forma a la respuesta del discípulo: la gracia de Cristo produce una compasión capaz de ver y ayudar, no una búsqueda de mérito para comprar protección.

Texto original y estructura

מַשְׂכִּיל אֶל־דָּל —*maskil el-dal*— describe a quien atiende con discernimiento al débil o pobre. La palabra que expresa consideración relaciona compasión y sabiduría. La promesa posterior tiene como sujeto a Jehová, que puede librar al que también atraviese un día adverso.

Aplicación editorial

Mira con atención una necesidad concreta que tienes cerca y busca cómo responder sin humillar a la persona. Hazlo por gratitud al Padre y siguiendo la misericordia de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para que tu ayuda atienda lo que el otro necesita y no solo lo que a ti te resulta cómodo ofrecer.

---

2 El SEÑOR lo guardará y lo mantendrá con vida;
será llamado dichoso en la tierra.
No lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

La vida confiada al cuidado de Jehová

La promesa de protección se convierte en una petición para que el vulnerable no quede a merced de quienes desean dañarlo.

Explicación del versículo

El verso continúa la bendición de quien atiende al pobre. Jehová lo guarda y sostiene su vida. El salmo sitúa la seguridad en la acción del Señor y no en una fortaleza que la persona compasiva hubiera adquirido por sus propios medios.

Ser llamado dichoso en la tierra relaciona la protección con una vida concreta dentro de la comunidad. El cuidado de Dios no aparece separado del cuerpo, del lugar donde se vive ni de las relaciones. El siguiente versículo mostrará esa cercanía en el lecho de enfermedad.

La frase final cambia de hablar acerca de Jehová a dirigirse a él: «No lo entregues». La promesa y la súplica se unen sin dificultad. Reconocer el carácter protector del Señor permite pedir que se manifieste en una situación donde los enemigos todavía representan una amenaza.

La voluntad de los enemigos no es una autoridad justa por el simple hecho de ser intensa o compartida. El orante ruega que no dispongan de una vida como si les perteneciera. Los versículos 5–9 darán contenido a esa voluntad mediante el deseo de muerte, la falsedad y la traición.

Jesús reconoce a los misericordiosos y también a los perseguidos por causa de la justicia en Mateo 5:7–12. La relación permite recibir la bendición sin confundirla con inmunidad inmediata. La confianza en el Padre por medio de Cristo puede sostener una petición de protección dentro de una vida aún expuesta al mal.

Exégesis del pasaje

Los primeros verbos expresan el cuidado que se espera de Jehová; el último ruego lo invoca directamente. La variación de persona mantiene el mismo centro de confianza. La vida preservada es un don del Señor y no una licencia para probarlo exponiéndose innecesariamente a los agresores.

---

3 El SEÑOR lo sostendrá en el lecho de dolor;
en su enfermedad aliviarás toda su postración.

El sostén de Dios en el lecho de dolor

La atención divina alcanza al enfermo en su postración y sostiene la esperanza de alivio dentro de una necesidad real.

Explicación del versículo

El salmo lleva la promesa de cuidado hasta una escena de debilidad concreta: una persona acostada por el dolor. Quien considera al vulnerable puede convertirse él mismo en alguien que necesita ser sostenido. La relación con Jehová no termina cuando ya no puede ofrecer a otros la ayuda que antes daba.

El verbo sostener destaca el auxilio durante la enfermedad. La esperanza no se reduce a esperar una curación futura mientras el presente queda sin importancia. El Señor es invocado como quien atiende al que yace en el lecho.

La segunda mitad se dirige a Dios y presenta una transformación de toda la postración. La NTBT expresa esa imagen como alivio. El lenguaje del lecho permite reconocer un cuidado cercano, sin exigir que cada elemento de la cama tenga un significado separado.

La descripción contrasta con el visitante falso que aparecerá en el versículo 6. Allí alguien se acerca para recoger y divulgar maldad; aquí la cercanía divina tiene como finalidad sostener. El poema da al lector una medida para distinguir una presencia compasiva de una visita que aprovecha la fragilidad.

Santiago 5:14–16 llama a la comunidad cristiana a orar por el enfermo en el nombre del Señor. La relación muestra que la confianza en Dios puede expresarse mediante compañía y ayuda concreta. La gracia de Jesucristo no exige al afligido sostener por sí solo una apariencia de fortaleza ni convierte la enfermedad persistente en prueba suficiente de incredulidad.

Texto original y exégesis

יִסְעָדֶנּוּ —*yisadennu*, «lo sostendrá»— presenta el auxilio de Jehová. La expresión sobre transformar su lecho comunica el alivio esperado en la postración. El verso no identifica una enfermedad ni ofrece un procedimiento que permita asegurar por cuenta propia el momento de la recuperación.

Aplicación editorial

Si estás enfermo, puedes pedir al Padre auxilio por medio de Jesucristo y recibir la compañía y la ayuda necesarias. Si acompañas a alguien, procura que tu presencia alivie en vez de aumentar su carga. Pide al Espíritu Santo una atención fiel que escuche y respete a la persona.

Clamor entre la enfermedad y la traición

---

4 Yo dije: «SEÑOR, ten piedad de mí;
sana mi alma, porque he pecado contra ti».

La petición de sanidad unida a la confesión

El orante se presenta con su necesidad y su culpa, confiando en la misericordia del mismo Dios ante quien reconoce haber pecado.

Explicación del versículo

El «yo dije» introduce de manera personal la oración que explica el resto del salmo. El que ha hablado del cuidado del vulnerable ahora pide piedad para sí. No se presenta como alguien que ha ganado una respuesta por la superioridad de su conducta.

«Sana mi alma» se refiere a la vida del orante en su conjunto. El contexto de enfermedad y lecho de dolor impide reducir la petición a una parte interior separada del cuerpo. Necesita una restauración que alcance su relación con Dios y la vida que sufre.

La confesión «he pecado contra ti» mantiene una responsabilidad propia. El poema no identifica la falta ni permite reconstruir una escena de la biografía de David, aunque la inscripción lo vincule con él. El salmista da a conocer la culpa ante el Señor en lugar de ocultarla detrás del daño que le causan los enemigos.

Esta confesión personal no permite atribuir automáticamente una culpa concreta a cualquier enfermo. Jesús rechaza esa deducción en Juan 9:1–3. La lectura conjunta conserva la verdad del arrepentimiento y la compasión necesaria ante el sufrimiento ajeno.

1 Juan 1:7–9 relaciona la confesión con la fidelidad de Dios para perdonar y con la sangre de Jesús que limpia del pecado. La esperanza cristiana encuentra ahí su fundamento: el culpable puede acudir al Padre mediante el Salvador. La petición de piedad no se apoya en la intensidad del dolor como si este pagara la reconciliación.

Texto original y exégesis

רְפָאָה נַפְשִׁי —*refaah nafshí*, «sana mi vida», «sana mi alma»— reúne la necesidad de la persona. La frase «porque he pecado contra ti» orienta la súplica hacia la misericordia. La culpa reconocida no hará verdaderas todas las acusaciones de los adversarios que siguen.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Jesucristo con la necesidad que tienes y con el pecado que realmente reconoces. Confiesa sin inventar culpas para explicar cada dolor. Pide al Espíritu Santo verdad y arrepentimiento, y acepta también la ayuda necesaria para atravesar la aflicción.

---

5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo morirá y desaparecerá su nombre?».

El deseo enemigo de borrar una vida y su nombre

Los adversarios hablan de la muerte del orante con impaciencia hostil, no con compasión por su enfermedad.

Explicación del versículo

La voz cambia desde la oración del enfermo hacia las palabras de sus enemigos. Ellos preguntan cuándo morirá y desaparecerá su nombre. La pregunta revela un deseo, no una preocupación por acompañarlo ni una información segura sobre lo que va a ocurrir.

La muerte y la desaparición del nombre amplían el alcance del daño querido. Los adversarios no esperan solamente que termine una dificultad propia; desean que la persona deje de ocupar un lugar y de ser recordada. El sufrimiento se convierte para ellos en una oportunidad de eliminación.

El contraste con el comienzo del salmo es claro. Quien considera al pobre atiende una vida vulnerable; los enemigos miran esa misma vulnerabilidad esperando que se vuelva irreversible. El poema permite reconocer una diferencia moral que no depende del prestigio o de la fuerza de los hablantes.

La confesión de pecado del versículo 4 no entrega a esos enemigos una autoridad divina para anunciar su final. El orante puede necesitar perdón y, al mismo tiempo, padecer una hostilidad injusta. El deseo de los demás no tiene por qué coincidir con el juicio de Jehová.

Salmos 38:12–16 describe también una amenaza mortal que procura alegrarse del tropiezo ajeno. La relación ayuda a escuchar este verso como parte del peligro que el salmista lleva ante Dios. La esperanza no consiste en negar que esas palabras hieran, sino en impedir que ocupen el lugar del Señor como juez de la vida.

Exégesis del pasaje

El «cuándo» de los enemigos expresa impaciencia por un desenlace que desean. El poema cita su habla para denunciarla; no la presenta como una profecía que deba aceptarse. «Su nombre» señala la memoria y el lugar social de la persona, además de su existencia física.

---

6 Si alguno viene a verme, habla falsedad;
su corazón recoge maldad y, cuando sale, la divulga.

Una visita que utiliza la cercanía para hacer daño

El visitante habla con falsedad, recoge maldad en su interior y después la divulga fuera.

Explicación del versículo

El salmo presenta ahora una escena de proximidad. Alguien viene a ver al enfermo, pero sus palabras no corresponden a un cuidado verdadero. La visita puede parecer compañía mientras prepara una nueva forma de agresión.

La falsedad del habla se relaciona con la actividad del corazón. El visitante reúne maldad para sí y la lleva fuera. El texto no reproduce todo lo que oye o dice, pero deja clara la dirección de su atención: no busca aliviar la carga del afligido.

Salir y divulgar completa el daño. Lo conocido en una situación de vulnerabilidad se convierte en material para circular entre otros. El poema muestra cómo una acción exteriormente cercana puede quebrar la confianza y ampliar la soledad de quien necesita ayuda.

La escena contrasta con Jehová sosteniendo el lecho del versículo 3. La presencia compasiva procura el bien de la persona; la visita falsa aprovecha el acceso para perjudicarla. El contraste da una medida concreta al llamado inicial a considerar al pobre.

Efesios 4:25–32 relaciona el perdón recibido en Cristo con hablar verdad, edificar al que escucha y abandonar la malicia. La conexión muestra por qué el uso de palabras e información pertenece a la vida de fe. La gracia del Salvador debe producir una cercanía que cuide, en lugar de una intimidad utilizada para divulgar daño.

Texto original y estructura

Los movimientos de venir, reunir interiormente y salir a hablar presentan una secuencia. El corazón recoge aquello que luego la boca hará circular. La maldad no queda reducida a una frase aislada: organiza el uso de la visita y de la información recibida.

Aplicación editorial

Cuando visites o escuches a alguien vulnerable, procura su bien y respeta lo que te confía. Si una situación requiere ayuda de otras personas, compártela con verdad y para proteger, no para alimentar rumores. Sigue la compasión de Jesucristo y pide al Espíritu Santo una presencia que no añada vergüenza al dolor.

---

7 Todos los que me odian murmuran juntos contra mí;
traman mi desgracia:

La hostilidad que busca confirmarse en grupo

Las murmuraciones reúnen a quienes odian al orante y preparan una desgracia compartida como propósito.

Explicación del versículo

La escena se amplía desde un visitante hacia todos los que odian al salmista. Sus murmullos se reúnen contra él. El grupo puede ofrecer a cada integrante la sensación de que su intención queda confirmada por los demás.

La acción no es simplemente hablar en voz baja. El texto define su dirección mediante el odio y el plan de desgracia. Las palabras ocultas sirven a una causa dañina y no a la búsqueda de un cuidado que el enfermo necesita.

«Juntos» añade peso a la vulnerabilidad. El orante está debilitado, mientras los adversarios pueden coordinar su interpretación y sus deseos. La suma de voces no hace justo el proyecto, pero sí puede volver más difícil para la víctima encontrar un espacio donde la verdad sea escuchada.

Salmos 35:21–24 opone la seguridad de los acusadores a la mirada de Jehová, a quien se pide que haga justicia. La relación permite comprender por qué el salmista dirige su oración a Dios: necesita una verdad que no quede determinada por el acuerdo de quienes lo rechazan.

El versículo siguiente dejará oír el contenido de esa conversación. La oración no se limita a expresar una sospecha vaga, sino que presenta una afirmación hostil sobre el futuro del enfermo. Frente a ella, la petición de ser levantado volverá a poner el desenlace en manos de Jehová.

Texto original y exégesis

יִתְלַחֲשׁוּ —*yitlaḥashu*— expresa el murmurar o susurrar entre sí. La frase siguiente, sobre tramar desgracia, aclara su sentido en esta escena. La unión del grupo se define por aquello que prepara contra el orante.

---

8 «Una calamidad mortal se ha apoderado de él;
ahora que está acostado, no volverá a levantarse».

El desenlace que los enemigos dan por seguro

Los adversarios interpretan el lecho del enfermo como una sentencia irreversible, pero el poema presenta esa afirmación como su voz hostil.

Explicación del versículo

El verso reproduce lo que los enemigos dicen: una calamidad mortal se ha apoderado del orante y no volverá a levantarse. La seguridad con que lo expresan prolonga el deseo de muerte del versículo 5. La enfermedad se convierte en ocasión para declarar terminado el futuro de la persona.

Es importante reconocer quién habla. La frase no es un anuncio de Jehová ni una conclusión clínica ofrecida por el salmista. Pertenece a quienes murmuran y traman su mal. El poema permite escucharla precisamente para mostrar el contraste con el cuidado que se espera de Dios.

«No volverá a levantarse» presenta el lecho como lugar definitivo. La petición posterior responderá con «levántame». La misma condición de postración recibe dos miradas: la del enemigo que quiere cerrarla en muerte y la del orante que todavía ruega por misericordia.

La gravedad de la enfermedad no debe negarse para rechazar esa pretensión de autoridad. El salmista ha pedido sanidad y necesita ayuda real. Lo que la oración rehúsa es que el deseo de sus adversarios se convierta en la medida de lo que Dios puede hacer.

Para quien confía en Jesucristo, la escena enseña a distinguir una palabra cruel de la verdad que necesita ser atendida. La esperanza no depende de negar la fragilidad ni de atribuir a cada diagnóstico una hostilidad. Se apoya en el Señor, ante quien pueden presentarse tanto la necesidad como el daño causado por otros.

Texto original y exégesis

דְּבַר־בְּלִיַּעַל —*devar-beliyyaal*— es una expresión intensa de mal o calamidad que la NTBT presenta como «calamidad mortal». El contexto la coloca en boca de los enemigos. La frase no identifica una enfermedad concreta ni introduce aquí el nombre de un ser espiritual.

---

9 Hasta el hombre que estaba en paz conmigo, en quien confiaba y que comía mi pan, ha levantado su talón contra mí.

La traición de quien compartía la mesa

La herida alcanza su mayor profundidad cuando procede de alguien recibido con paz, confianza y pan compartido.

Explicación del versículo

El «hasta» señala una intensificación. El salmista ya ha descrito enemigos abiertos, visitas falsas y conversaciones hostiles. Ahora habla de una persona que pertenecía a su ámbito de paz y en quien había confiado. La cercanía anterior vuelve la traición especialmente dolorosa.

Comer su pan representa una relación de hospitalidad y comunión. El acto cotidiano de compartir alimento había hecho visible un vínculo que debía excluir el ataque. El verso no presenta al compañero como un desconocido que simplemente aprovechó una ocasión, sino como alguien recibido de manera personal.

Levantar el talón contra el anfitrión expresa una vuelta hostil y desleal. La imagen hace sentir el desprecio de quien se beneficia de una mesa y después se vuelve contra el que la ofrece. El poema no nombra al traidor ni permite identificarlo con certeza mediante la biografía de David.

Salmos 55:12–14 presenta una herida semejante causada por un compañero íntimo. La relación permite reconocer que la traición no solo produce un daño exterior: también altera la seguridad que el vínculo había prometido. Ambos salmos llevan esa pérdida de confianza ante Dios.

En Juan 13:18–30, Jesús cita la frase del pan y del talón en relación con la entrega de Judas. El evangelio muestra al Señor conociendo lo que va a suceder y anunciándolo para sostener la fe de sus discípulos. La cita no incluye la expresión «en quien confiaba», y no convierte todas las afirmaciones del salmista en una descripción idéntica de la relación de Jesús con Judas.

La aplicación a Cristo tampoco le atribuye el pecado confesado por el orante en el versículo 4. El Salvador sin pecado conoce realmente la traición y lleva los pecados de otros, como afirma 1 Pedro 2:21–25. La esperanza del creyente se funda en su persona y su obra, no en que todas las diferencias entre el salmo y el evangelio desaparezcan.

Texto original y cita de Jesús

אִישׁ שְׁלוֹמִי —*ish shelomí*, «el hombre de mi paz»— describe la cercanía anterior. La expresión sobre el talón, עָקֵב —*aqev*—, señala la vuelta desleal. Juan 13:18 utiliza τὴν πτέρναν —*tēn ptérnan*, «el talón»— al citar la Escritura en el contexto de la mesa y de Judas.

Aplicación editorial

Si has sido traicionado, puedes llevar al Padre tanto el daño como la pérdida de confianza por medio de Jesucristo. No necesitas negar la cercanía anterior para reconocer la deslealtad. Busca ayuda fiel y límites prudentes, y pide al Espíritu Santo que el dolor no decida por sí solo que toda relación futura deba ser rechazada.

La esperanza de ser levantado

---

10 Pero tú, SEÑOR, ten piedad de mí y levántame, para que pueda darles su pago.

La petición de ser levantado y recibir justicia

El salmista pide misericordia y recuperación, y expresa de manera severa su deseo de responder al mal recibido.

Explicación del versículo

El «pero tú» dirige de nuevo la mirada a Jehová. Los enemigos habían declarado que el enfermo no volvería a levantarse; el orante pide que Dios lo levante. La oración no concede a la hostilidad humana el poder de cerrar toda esperanza de recuperación.

«Ten piedad de mí» mantiene la dependencia de gracia. El salmista no transforma su sufrimiento en una inocencia absoluta ni presenta la ayuda como una deuda. La petición recoge la confesión del versículo 4 y la lleva al conflicto presente.

La finalidad «para que pueda darles su pago» tiene un contenido de retribución. No significa simplemente hacerles un favor. El orante desea poder responder al daño de quienes han buscado su muerte y

quebrantado su confianza. La severidad de esa petición forma parte del poema y no debe desaparecer al explicar su tensión.

La inscripción vincula el salmo con David, pero este verso no describe un proceso judicial ni especifica la manera de pagar. Sería ir más allá de lo escrito asegurar que se trata exclusivamente de una sentencia oficial o convertirlo en una autorización general de represalia para cada lector.

Romanos 12:17–21 manda a los creyentes no vengarse y dejar el juicio en manos de Dios. 1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo confiando en el Juez justo sin devolver insultos ni amenazas. La lectura cristiana conserva la petición antigua y orienta su propia respuesta según el Salvador: pedir protección y justicia, sin apropiarse de la venganza.

Texto original y exégesis

וַאֲשַׁלְּמָה לָהֶם —*vaashallemah lahem*, «para que les dé su pago»— expresa la respuesta que el orante desea realizar. El verbo corresponde al campo de retribuir. La frase reconoce un deseo concreto ante Jehová; no lo separa del resto de la Escritura como mandato automático para todo conflicto.

Aplicación editorial

Pide al Padre que detenga el daño y permita una resolución justa, por medio de Jesucristo. Si necesitas defenderte, conserva la verdad y busca los medios adecuados de protección. Pide al Espíritu Santo firmeza para no convertir la justicia que anhelas en una excusa para herir de vuelta.

---

11 En esto sé que te complaces en mí: mi enemigo no grita victoria sobre mí.

El favor de Dios reconocido ante una amenaza limitada

El orante interpreta el fracaso del triunfo enemigo como una señal del cuidado de Jehová en su propia causa.

Explicación del versículo

El salmista expresa una certeza personal: reconoce el agrado de Dios porque el enemigo no puede gritar victoria sobre él. La frase responde al deseo de muerte y a la afirmación de que nunca se levantaría. El desenlace que los adversarios daban por seguro no posee la última palabra.

El grito de victoria representa la celebración pública del éxito de una agresión. El salmista agradece que no se imponga como interpretación final de su vida. El cuidado de Jehová tiene aquí un efecto concreto sobre la causa que ha presentado.

«En esto sé» mantiene la afirmación vinculada a esta experiencia. El verso no ofrece una regla inversa según la cual toda persona derrotada, enferma o asesinada haya perdido necesariamente el favor divino. El poema permite reconocer una ayuda sin convertirla en juicio infalible sobre todos los demás.

La muerte de Jesús muestra la necesidad de conservar esa distinción. Hechos 2:22–24 reconoce una condena injusta y anuncia que Dios lo resucitó. El favor del Padre no quedó cancelado por el sufrimiento del Hijo, y la aparente victoria de los adversarios no fue definitiva.

La integridad sostenida por Dios del versículo siguiente completará esta confesión. El centro no es una superioridad que el orante haya producido por sí mismo, sino la relación en la que continúa siendo guardado. La gratitud puede nombrar el auxilio real sin negar que la fe deba atravesar todavía fragilidad.

Exégesis del pasaje

La señal del agrado divino se formula como límite al triunfo enemigo. El texto no detalla si el orante habla desde una recuperación ya completa o desde una confianza que anticipa el desenlace. En ambos casos, la confesión pertenece a su relación con Jehová dentro de esta causa.

12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad y me estableces ante ti para siempre.

Una integridad sostenida ante la presencia de Dios

El orante atribuye a Jehová el sostén de su vida y la posibilidad de permanecer delante de él.

Explicación del versículo

La frase «en cuanto a mí» vuelve la mirada desde el enemigo hacia la relación del salmista con Dios. Su seguridad no termina en que otro no triunfe. Encuentra un bien más profundo en ser sostenido y establecido ante el Señor.

La integridad describe la sinceridad y la orientación fiel de esa vida. No puede significar ausencia absoluta de pecado, porque el mismo orante lo ha confesado en el versículo 4. La fidelidad incluye reconocer una falta delante de Dios en lugar de protegerla mediante falsedad.

«Me sostienes» atribuye la firmeza a Jehová. El orante no declara que su integridad lo haya vuelto independiente de la gracia. La ayuda divina es la razón por la que puede seguir viviendo ante el Señor después de reconocer enfermedad, culpa y traición.

Permanecer ante Dios «para siempre» expresa una confianza que busca continuidad en su favor y presencia. El verso no transforma la vida terrenal de David en una existencia sin fin ni hace de la ausencia de enfermedad la medida de esa relación. El sostén pertenece al Dios al que se encomienda su futuro.

1 Pedro 2:21–25 presenta a quienes han vuelto a Jesucristo como al Pastor y Guardián de sus vidas. La relación da al creyente un fundamento personal para esa confianza: el Salvador que llevó los pecados también guarda a los suyos. La obediencia e integridad son fruto de su gracia y no un reemplazo de su obra.

Texto original y estructura

בְּתֻמִּי —*betummí*, «en mi integridad»— se une a la afirmación del sostén divino. «Ante ti» define la finalidad de ser establecido. La seguridad culmina en la presencia de Jehová, preparando la alabanza con que termina esta parte del libro.

Aplicación editorial

Busca una vida íntegra delante del Padre por medio de Jesucristo, dispuesto a reconocer lo que necesita perdón. Pide al Espíritu Santo verdad para tus decisiones y perseverancia en el bien. Tu confianza puede descansar en el sostén del Salvador, sin fingir que nunca has necesitado ser levantado.

13 ¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, desde la eternidad hasta la eternidad!
¡Amén y amén!

La alabanza que cierra el primer libro de los Salmos

La bendición al Dios de Israel amplía la oración personal hacia una confesión compartida de su fidelidad eterna.

Explicación del versículo

El salmo termina bendiciendo a Jehová como Dios de Israel. Después de la enfermedad, las palabras hostiles y la traición, la última confesión no se concentra en los adversarios. Reconoce al Señor que guarda y sostiene a su pueblo.

«Desde la eternidad hasta la eternidad» da a la alabanza un horizonte mayor que la duración de la crisis. La ayuda buscada importa precisamente porque pertenece a la relación con ese Dios. Su fidelidad no comenzó cuando el orante se sintió seguro ni termina con el límite de una vida humana.

El doble amén confirma la bendición y permite oír una respuesta de adhesión. La afirmación no añade una técnica para asegurar que cada petición reciba el resultado esperado. Ratifica la alabanza al Dios que el poema ha invocado.

Este verso cierra también el primer libro de los Salmos, que abarca 1–41; el segundo comienza en Salmos 42. Otras doxologías semejantes aparecen en Salmos 72:18–20, Salmos 89:52 y Salmos 106:48. La forma final reúne las oraciones diversas en una confesión de alabanza, sin borrar el dolor que algunas todavía expresan.

La lectura cristiana celebra la fidelidad del Dios de Israel manifestada en la salvación que el Padre ha dado por medio de Jesucristo. El cumplimiento no invita a olvidar la historia del pueblo ni a separar la gracia del carácter fiel de Dios. La alabanza puede abrirse a quienes han recibido en el Hijo misericordia y una esperanza que atraviesa la aflicción.

Texto original y función del cierre

אָמֵן וְאָמֵן —*amen veamen*, «amén y amén»— refuerza la confirmación de la bendición. La conclusión actúa en dos niveles: termina este salmo y marca el cierre de una colección. El paso al lamento de Salmos 42 mostrará que alabar a Dios no elimina la necesidad de seguir clamando.

Capítulo 42

LIBRO II · Salmos 42–72

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

---

[1] Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así mi alma te anhela a ti, Dios.

El anhelo de Dios expresado como sed

La necesidad del agua en el ciervo permite escuchar la intensidad con que el orante busca al Dios del que depende su vida.

Explicación del versículo

El nuevo libro de los Salmos comienza con una comparación de necesidad. El ciervo anhela las corrientes de agua, y el alma del orante anhela a Dios. La imagen no presenta un interés religioso añadido a una vida ya satisfecha; expresa una dependencia tan profunda como la del ser vivo que necesita beber.

El alma designa a la persona que desea y sufre, no a una parte espiritual que pudiera desentenderse del cuerpo. El poema hablará de lágrimas, memoria, abatimiento y opresión. La sed reúne esas dimensiones en una búsqueda dirigida a Dios mismo.

El verso no explica por qué el animal tiene sed ni narra una persecución concreta. La fuerza de la comparación está en el anhelo y en aquello que puede sostener la vida. Cada detalle adicional sobre el ciervo tendría que proceder de otro relato, no de esta línea.

Salmos 42–43 comparten un estribillo en 42:5, 42:11 y 43:5, además del duelo bajo la opresión y el deseo de volver al lugar de adoración. Esas relaciones permiten leerlos como una unidad estrecha de lamento y esperanza, conservando la división de los dos salmos. La inscripción de 42 los vincula con los hijos de Coré; 43 no añade otra inscripción.

Jesús invita a los sedientos a venir a él y beber en Juan 7:37–39, donde el evangelio relaciona el agua viva con el Espíritu que recibirán los creyentes. La relación es temática: el salmo expresa anhelo de Dios y el evangelio dirige la sed al Salvador. La respuesta cristiana tiene así su centro en Jesucristo y en el don del Espíritu, sin convertir el agua del poema en un código secreto.

Inscripción y contexto

«Masquil» es una indicación poética cuyo uso preciso no queda definido aquí. «Los hijos de Coré» vincula el poema con una familia asociada al servicio de alabanza, como muestra 2 Crónicas 20:19. Números 26:9–11 distingue la muerte de Coré de la supervivencia de sus hijos. El encabezamiento no identifica al orante por nombre ni fecha su experiencia.

Texto original y numeración

תַּעֲרֹג —*taarog*, «anhela»— se repite para el ciervo y para la persona que busca a Dios. La repetición sostiene la comparación. La inscripción ocupa el primer versículo en la numeración hebrea, por lo que este verso de la NTBT corresponde allí a Salmos 42:2.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu necesidad de él por medio de Jesucristo, sin reducirla a una apariencia religiosa. Pide al Espíritu Santo que la Escritura dé dirección a ese anhelo. Puedes reconocer una sed todavía insatisfecha y buscar compañía fiel para seguir esperando en el Salvador.

---

[2] Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré y me presentaré ante Dios?

El deseo de presentarse ante el Dios vivo

La sed del orante se concreta en volver a la presencia y al culto del Dios que da vida.

Explicación del versículo

El verso nombra de manera más precisa el objeto de la sed: Dios, el Dios vivo. El orante no busca únicamente un alivio que pudiera recibir de cualquier fuente. Desea la relación con aquel en quien reconoce el fundamento de su vida.

La pregunta «¿cuándo?» introduce la demora que vuelve doloroso ese deseo. En el versículo 4 recordará la multitud que se dirigía a la casa de Dios, y Salmos 43:3–4 pedirá ser llevado al monte santo y al altar. El contexto sitúa el anhelo en relación con una participación en el culto que ahora echa en falta.

Presentarse ante Dios expresa una cercanía de adoración. El poema no afirma que el Señor solo pueda conocer al orante dentro de un edificio. La misma súplica, pronunciada desde la distancia, reconoce que puede dirigirse a él antes de regresar.

La condición de Dios como vivo sostiene la pregunta. La espera no se dirige a un recuerdo sin capacidad de actuar, sino al Señor que puede guiar y recibir. La sed persiste porque el orante no ha abandonado esa confianza aunque la situación actual lo haga sufrir.

Juan 4:19–24 presenta la enseñanza de Jesús sobre adorar al Padre en espíritu y en verdad. Hebreos 10:19–25 funda el acceso confiado en la sangre de Cristo y llama a sostener la esperanza en comunidad. La relación permite al creyente recibir el anhelo del salmo sin pensar que la distancia de un lugar impida acudir al Padre por medio del Salvador.

Texto original y exégesis

אֵל חָי —*El ḥai*, «Dios vivo»— identifica a quien se busca. El lenguaje de presentarse ante su rostro expresa comparecer en su presencia. La pregunta no proporciona una fecha de regreso ni identifica por sí sola la causa histórica de la separación.

---

3 Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche, mientras me dicen todo el día: «¿Dónde está tu Dios?».

Las lágrimas y la pregunta que hiere la esperanza

El dolor continuo se agrava cuando otros convierten la situación del orante en una burla acerca de su Dios.

Explicación del versículo

Las lágrimas han sido su pan de día y de noche. La imagen presenta una aflicción que ocupa el lugar de lo cotidiano y del sustento. El salmista no ofrece un registro de sus comidas, sino una expresión de cuánto ha llegado a llenar su vida el llanto.

La continuidad del día y la noche no deja un espacio sencillo donde olvidar la necesidad. La oración permite reconocer esa duración sin exigir al creyente que convierta inmediatamente el dolor en una emoción distinta. El estribillo de esperanza aparecerá dentro de esta experiencia, no después de haberla negado.

La pregunta «¿dónde está tu Dios?» añade una interpretación hostil. Los adversarios toman la aflicción visible como si probara la ausencia o la impotencia del Señor. El daño no es solo una ofensa personal: procura cortar el vínculo en el que el orante busca esperanza.

El poema no responde demostrando que nunca hubo lágrimas. Mantiene la oración dirigida a Dios y volverá a reconocer su amor leal en el versículo 8. La fe puede rechazar la conclusión cruel de otros sin negar los hechos dolorosos que ellos utilizan.

Salmos 38:9–11 reúne la necesidad conocida por Dios con suspiros y soledad. La afinidad ayuda a escuchar un dolor que no queda fuera de la oración. Para quien confía en Jesucristo, la compasión del Salvador permite llevar al Padre la aflicción sin aceptar que toda lágrima sea una prueba de abandono.

Exégesis del pasaje

Las dos expresiones de continuidad —día y noche, todo el día— relacionan el llanto con la insistencia de la burla. La pregunta de los demás es citada como herida, no como una conclusión que el poema haga suya. Su repetición en el versículo 10 mostrará cuánto pesa sobre el orante.

Aplicación editorial

Si alguien usa tu dolor para desacreditar tu confianza, puedes nombrar esa herida ante el Padre por medio de Jesucristo. Busca una compañía que escuche sin exigir una alegría fingida. Pide al Espíritu Santo que la verdad de la Escritura sostenga tu esperanza mientras atraviesas el llanto.

---

4 Recuerdo estas cosas y derramo mi alma dentro de mí: cómo pasaba entre la multitud y la conducía hasta la casa de Dios, con voces de alegría y gratitud, una multitud que celebraba.

La memoria de una alabanza compartida

El recuerdo de la multitud y de la casa de Dios da contenido a la pérdida y al deseo de regresar.

Explicación del versículo

El salmista recuerda cómo avanzaba entre una multitud y la conducía hacia la casa de Dios. La memoria no es una escena indiferente del pasado. Explica qué echa en falta: una vida de adoración compartida que ahora parece lejana.

Las voces de alegría y gratitud contrastan con las lágrimas y la burla del versículo anterior. La reunión había dado forma visible y audible a la relación con Dios. Recordarla puede sostener la esperanza y, a la vez, hacer más aguda la ausencia presente.

«Derramo mi alma dentro de mí» expresa una apertura intensa del dolor en la memoria. El poema no exige decidir que recordar sea malo o bueno en toda circunstancia. Aquí permite al orante poner nombre a una pérdida concreta y preparar la pregunta con la que hablará a su propia alma.

La función de conducir la multitud sugiere cercanía al culto, coherente con la inscripción de los hijos de Coré. Sin embargo, el verso no identifica un cargo exacto, una fiesta particular o una fecha histórica. La escena se comprende desde lo que sí ofrece: procesión, casa de Dios, alegría y gratitud.

Hebreos 10:19–25 relaciona el acceso a Dios por Cristo con la perseverancia y el estímulo mutuo en la reunión. La conexión muestra por qué la vida de fe puede añorar una comunidad concreta sin reducir la presencia de Dios a un edificio. El Salvador abre camino al Padre y forma un pueblo que aprende a acompañarse.

Texto original y estructura

Los verbos de recordar y derramar relacionan la memoria con la respuesta interior. El paso hacia la casa de Dios y la multitud que celebra dan contenido a «estas cosas». El verso prepara el primer estribillo: la esperanza tendrá que hablar precisamente en medio de ese recuerdo doloroso.

Aplicación editorial

Si añoras un tiempo de comunión que ahora no puedes vivir del mismo modo, presenta esa pérdida al Padre por medio de Jesucristo. Busca una forma posible de recibir y ofrecer compañía fiel hoy. Pide al Espíritu Santo que la memoria te ayude a perseverar sin obligarte a reproducir exactamente cada detalle del pasado.

---

5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré por la salvación que viene de su presencia.

La esperanza que habla dentro del abatimiento

El orante se dirige a sí mismo para sostener la confianza en Dios, sin negar las causas reales de su dolor.

Explicación del versículo

Después de recordar la comunidad perdida, el salmista pregunta a su propia alma por qué está abatida y gime. Es una forma de hablarse a sí mismo desde la misma oración. La pregunta no indica que el dolor carezca de motivo: los versos anteriores ya han nombrado lágrimas, distancia y burla.

La exhortación «espera en Dios» introduce una respuesta al sufrimiento que no depende de resolverlo de inmediato. El orante vuelve a orientar su vida hacia aquel a quien busca. La fe se expresa como una relación que debe ser sostenida dentro de la aflicción.

«Aún lo alabaré» mira hacia un futuro esperado. La gratitud completa todavía no se narra como un hecho consumado. Esa apertura permite que el salmo continúe lamentando sin declarar falsa la confianza que acaba de pronunciar.

La salvación que viene de la presencia divina se relaciona con el deseo de presentarse ante Dios del versículo 2. El orante espera que el mismo Señor cuya cercanía anhela haga posible una nueva alabanza. Su necesidad no se reduce a cambiar un estado emocional por voluntad propia.

Mateo 26:36–39 presenta a Jesús profundamente triste y angustiado, y al mismo tiempo orando al Padre. La relación impide tratar toda aflicción interior como ausencia de fe. El Salvador conoce el dolor y orienta al creyente a llevarlo ante Dios con una confianza que no necesita fingir serenidad.

Texto original y primera aparición del estribillo

יְשׁוּעוֹת פָּנָיו —*yeshuot panav*, «la salvación de su rostro»— es la expresión que la NTBT presenta como ayuda procedente de su presencia. El rostro de Dios comunica su favor, como en Salmos 67:1–2. Las siguientes apariciones del estribillo hablarán de «mi rostro y Dios mío»; el poema conserva esas formulaciones sin que sea necesario hacerlas idénticas.

Aplicación editorial

Si estás abatido, puedes recordar la fidelidad del Padre por medio de Jesucristo sin acusarte por no sentir alivio inmediato. Nombra la causa de tu dolor y busca compañía que te ayude a esperar. Pide al Espíritu Santo que la esperanza de la Escritura acompañe tu vida real, en lugar de convertirse en una exigencia de apariencia.

Esperanza desde la aflicción

---

6 Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí;
por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán y de los Hermones, desde el monte Mizar.

La memoria de Dios desde un lugar de distancia

El abatimiento vuelve a ser confesado, pero el orante sigue recordando al Señor desde la región donde se encuentra.

Explicación del versículo

La oración pasa del diálogo con el alma a dirigirse a Dios: «Dios mío». La esperanza del estribillo no ha eliminado el abatimiento, y el salmista puede reconocerlo de nuevo sin abandonar al destinatario de su confianza.

«Por eso me acuerdo de ti» presenta la memoria como una respuesta en medio del dolor. El orante no reserva la relación con Dios al momento en que pueda volver a la celebración que recuerda. Desde el lugar actual sigue invocándolo.

La tierra del Jordán, los Hermones y el monte Mizar dan concreción a esa distancia. El poema no ofrece una ruta, una fecha o la causa histórica de la separación. Los nombres sitúan una experiencia vivida sin permitir reconstruir por sí solos una deportación o una huida determinada.

Deuteronomio 3:8–9 identifica a Hermón dentro del territorio descrito junto al Jordán y registra también sus nombres Sirión y Senir. La forma plural «Hermones» puede aludir al conjunto de elevaciones de ese ámbito. El monte Mizar no queda localizado con precisión por los datos del salmo.

La distancia geográfica contrasta con la cercanía de la invocación «Dios mío». En la lectura cristiana, el acceso al Padre por Jesucristo no depende de poder regresar a un lugar anterior. La comunión puede buscarse ahora, aunque el deseo de reunir de nuevo a la comunidad siga siendo real.

Exégesis del pasaje

El verso no corrige el estribillo como si la esperanza hubiera fracasado. Presenta el siguiente movimiento de una oración que alterna confesión del dolor, memoria y confianza. La ubicación pertenece a esa experiencia; no contiene una clave oculta que deba descifrarse para que el lector pueda orar.

---

7 Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

Las aguas que expresan una aflicción abrumadora

El estruendo de los abismos y las olas presenta al orante sobrepasado por una fuerza que no puede dominar.

Explicación del versículo

La sed de agua del comienzo deja paso a una imagen de exceso de agua. Antes el ciervo necesitaba corrientes para vivir; ahora los abismos y las olas comunican el peligro de quedar sumergido. Las dos escenas expresan dimensiones diferentes de la necesidad humana.

Un abismo llama a otro ante el estruendo de las cascadas. La acumulación de profundidades y ruido hace sentir que una dificultad parece traer otra. El poema utiliza el mundo de las aguas para expresar una experiencia que desborda al orante.

«Tus ondas y tus olas» conserva la relación con Dios dentro de la amenaza. El sufrimiento no aparece como un poder fuera de toda autoridad divina. Sin embargo, el salmo no confiesa aquí una culpa específica que explique la aflicción, y la imagen no debe convertirse por sí sola en un diagnóstico de castigo.

Jonás 2:2–7 reúne una frase muy cercana sobre las olas que pasan sobre el orante y el recuerdo de Jehová desde las profundidades. Jonás tiene su propio contexto de peligro en el mar; la relación no transforma este salmo en un relato de naufragio. Permite reconocer un lenguaje bíblico para clamar desde una situación que parece cerrar toda salida.

El verso siguiente hablará del amor leal y del canto en la noche. El poema conserva así las aguas abrumadoras dentro de una oración que todavía puede dirigirse a Dios. Para el creyente en Jesucristo, la esperanza no exige negar el peso de lo que lo supera, sino buscar en el Padre un cuidado mayor que sus recursos.

Texto original e imagen

תְּהוֹם אֶל־תְּהוֹם —*tehom el-tehom*, «un abismo a otro abismo»— pertenece a la escena acuática. Las ondas y olas completan el significado. El verso expresa profundidad y desbordamiento; no describe una conversación secreta entre partes del ser humano o una fórmula especial de oración.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad parezca sumarse a otra, lleva al Padre por medio de Jesucristo aquello que no puedes dominar. Busca ayuda para lo concreto y pide al Espíritu Santo perseverancia conforme a la Palabra. Puedes reconocer que te sientes sobrepasado sin conceder a la aflicción autoridad para definir todo tu futuro.

---

8 De día el SEÑOR envía su amor leal y de noche su cántico está conmigo: una oración al Dios de mi vida.

El amor leal que sostiene una oración en la noche

El salmista confiesa el cuidado de Jehová durante el día y una palabra de canto y súplica que lo acompaña en la oscuridad.

Explicación del versículo

Después de las olas, el poema pronuncia una confesión de amor leal. Jehová lo envía de día. La afirmación no narra que la opresión haya terminado; introduce una verdad acerca del Señor que el orante sostiene dentro de la experiencia difícil.

La noche también recibe un contenido distinto del llanto. El cántico está con él como oración al Dios de su vida. La alternancia de día y noche responde a las lágrimas del versículo 3: la aflicción puede ocupar todo el tiempo, pero no tiene que ocuparlo sin una relación con Dios.

El canto y la oración no son aquí una celebración que excluya el lamento. El verso siguiente preguntará por qué Dios parece haberlo olvidado. La misma voz puede reconocer el amor leal y expresar la herida de no experimentar todavía el auxilio que espera.

«Dios de mi vida» vuelve al Dios vivo del versículo 2. El orante reconoce de quién depende aquello que busca conservar. La memoria del culto se transforma en una oración posible aun desde la distancia y durante una noche sin asamblea.

Romanos 8:26–27 presenta al Espíritu Santo ayudando en la debilidad e interceediendo conforme a la voluntad de Dios. La relación sostiene al creyente que se acerca al Padre por Jesucristo: no necesita fabricar un canto alegre para que su oración sea atendida. Puede pedir ayuda en una voz todavía mezclada con dolor.

Texto original y estructura

יְצַוֶּה יְהוָה חַסְדּוֹ —*yetsavveh YHWH ḥasdo*— presenta a Jehová disponiendo o enviando su amor leal. La frase de la noche identifica el canto como oración. La atención divina y la respuesta del orante se corresponden, sin que el texto prometa eliminar de inmediato toda angustia.

Aplicación editorial

Si atraviesas una noche difícil, puedes orar al Padre por medio de Jesucristo con un salmo, un canto conocido o unas pocas palabras verdaderas. Pide la ayuda del Espíritu Santo y recibe compañía cuando la necesites. La oración puede sostener la espera sin obligarte a negar lo que todavía duele.

---

9 Le digo a Dios, mi roca: «¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la opresión del enemigo?».

La pregunta del que sigue llamando a Dios su roca

El orante confiesa un fundamento firme y, desde esa misma relación, expresa la herida de sentirse olvidado.

Explicación del versículo

La invocación «Dios, mi roca» aparece junto a una pregunta difícil: «¿por qué me has olvidado?». El salmo no separa una declaración de fe de la experiencia que la pone a prueba. La pregunta se dirige precisamente a quien el orante reconoce como su apoyo.

Olvido describe aquí la tensión entre el cuidado esperado y la opresión que continúa. El poema no enseña que Dios haya perdido información sobre una persona. Hace audible la necesidad de una atención que se manifieste en auxilio.

La segunda pregunta concreta la aflicción: andar de duelo bajo la opresión del enemigo. La situación no se resuelve únicamente cambiando una emoción interior. Hay una presión que el orante desea ver detenida y una vida de alabanza a la que anhela volver.

El reconocimiento del amor leal del versículo 8 no queda cancelado. Ambos versos muestran una oración capaz de sostener la fidelidad de Dios y nombrar al mismo tiempo cuánto duele no ver todavía el desenlace esperado. El estribillo volverá a orientar esa tensión hacia la esperanza.

Mateo 27:45–46 presenta a Jesús clamando al Padre mediante las palabras de Salmos 22. No es una cita de este verso, pero sí una relación de oración desde el sufrimiento. El Salvador permite al creyente acercarse a Dios con un «por qué» verdadero, sin convertir la pregunta por sí sola en abandono de la fe.

Texto original y exégesis

סַלְעִי —*salí*, «mi roca»— atribuye a Dios firmeza. «¿Por qué me has olvidado?» expresa la aflicción que ese mismo orante le presenta. La repetición de «por qué» une la relación con Dios y la opresión padecida, no dos dificultades sin vínculo.

Aplicación editorial

Si te cuesta comprender una demora, habla al Padre por medio de Jesucristo con respeto y verdad sobre lo que duele. Puedes pedir explicación y auxilio sin fingir que no tienes preguntas. Pide al Espíritu Santo perseverancia y busca una compañía que te ayude a sostener la oración.

---

10 Como una herida mortal en mis huesos, mis adversarios me insultan, diciéndome todo el día:
«¿Dónde está tu Dios?».

La burla que alcanza lo más profundo de la vida

La pregunta sobre la ausencia de Dios se repite como una herida que intensifica la aflicción del orante.

Explicación del versículo

El salmista compara los insultos con una herida mortal en sus huesos. La imagen lleva el daño de las palabras al centro de su experiencia corporal. El poema no reduce el sufrimiento a aquello que puede verse como una lesión externa.

La frase «¿dónde está tu Dios?» reproduce la pregunta del versículo 3. Su repetición muestra que la hostilidad no fue una sola observación olvidada. Acompaña al orante de manera insistente y procura reinterpretar su situación como una derrota de la confianza.

Los huesos expresan la profundidad de la herida. El insulto pretende alcanzar aquello que sostiene su esperanza y no solamente su reputación. Por eso la respuesta del siguiente verso volverá a hablar a su propia alma y a orientar la espera hacia Dios.

El poema cita la burla sin concederle autoridad. El enemigo puede usar un hecho doloroso para afirmar más de lo que ese hecho demuestra. La opresión presente no le entrega el derecho de decidir que Dios es inexistente, impotente o definitivamente ajeno al sufriente.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo insultado y encomendándose al Juez justo. La relación orienta al creyente ante el daño verbal: puede reconocer su gravedad sin devolverlo de la misma manera. La esperanza descansa en el Salvador que conoce la injusticia y guarda a quienes vuelven a él.

Texto original y estructura

בְּרֶצַח בְּעַצְמוֹתַי —*beretsaḥ beatsmotai*— es la expresión intensa que la NTBT presenta como una herida mortal en los huesos. El contexto interpreta la comparación mediante los insultos repetidos. El verso no informa una lesión específica ni describe que la vida del orante haya terminado.

11 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré, salvación mía y Dios mío.

Una esperanza repetida mientras la aflicción continúa

La segunda aparición del estribillo renueva la confianza después de las olas, la opresión y la burla, sin narrar todavía el fin de esas dificultades.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a preguntar a su alma por el abatimiento y el gemido. La repetición no indica que la primera exhortación haya sido inútil. Muestra una esperanza que necesita ser retomada dentro de una experiencia persistente.

El camino entre los dos estribillos ha incluido memoria de Dios, aguas abrumadoras, amor leal y preguntas de dolor. La fe del poema no avanza borrando una parte de esa vida. Aprende a volver al mismo Señor después de haber expresado cada dimensión.

«Aún lo alabaré» conserva la orientación futura. La oración espera una respuesta que haga posible una alabanza renovada, pero no obliga a presentar ese regreso como un acontecimiento ya realizado. Salmos 43 continuará pidiendo justicia y guía.

La salvación del rostro expresa la restauración de la persona abatida. El rostro que puede reflejar duelo y lágrimas encuentra esperanza en Dios. La frase «y Dios mío» añade la pertenencia personal con la que la oración sigue sosteniéndose.

Hebreos 10:19–25 une el acceso por Jesucristo con mantener firme la esperanza y animarse unos a otros. La relación permite al creyente recibir la repetición como perseverancia acompañada. El Padre no exige una emoción nueva cada vez que se ora; su fidelidad da fundamento para volver a pedir.

Texto original y variación del estribillo

La frase יְשׁוּעֹת פָּנַי וֵאלֹהָי —*yeshuot panai veElohai*— se expresa en la NTBT como «salvación mía y Dios mío». El primer estribillo, en 42:5, habla de la ayuda que viene de su presencia. Salmos 43:5 repetirá la formulación de este verso. Las expresiones se relacionan en la misma esperanza sin perder sus diferencias.

Aplicación editorial

Si necesitas volver a una promesa que ya conoces, puedes hacerlo sin avergonzarte por seguir necesitando ayuda. Acércate al Padre por Jesucristo y busca personas que te animen con verdad. Pide al Espíritu Santo constancia para esperar mientras tu vida todavía necesita consuelo y protección.

Capítulo 43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

1 Hazme justicia, Dios, y defiende mi causa contra una nación sin lealtad;
líbrame del hombre engañoso e injusto.

Una causa presentada ante el Juez verdadero

El orante pide a Dios que examine y defienda su causa frente a una comunidad desleal y un adversario engañoso.

Explicación del versículo

Salmos 43 continúa la necesidad expresada en el poema anterior mediante una petición judicial. «Hazme justicia» y «defiende mi causa» encomiendan la verdad del conflicto a Dios. La esperanza no se limita a recuperar serenidad; busca que la opresión y el engaño sean juzgados.

La nación es descrita como carente de lealtad. El texto no la identifica por nombre ni exige que se trate de un pueblo extranjero. La palabra nación también se aplica a Israel en Éxodo 19:5–6. Aquí el calificativo moral, y no una atribución étnica añadida, define el problema.

El hombre engañoso e injusto concreta la hostilidad. Sus rasgos corresponden a una causa donde la verdad ha sido dañada. El salmista necesita ser librado de ese poder sin tener que aceptar la versión del adversario como autoridad final.

Salmos 35:1–3 presenta una apelación semejante para que Jehová defienda la causa del afligido. La relación muestra un lenguaje bíblico de confianza en el Juez. Pedir su examen no equivale a reclamar aprobación automática de toda opinión propia; supone colocar la causa bajo su justicia.

Jesucristo se encomendó al que juzga justamente en medio del sufrimiento, según 1 Pedro 2:21–25. Su ejemplo y su obra orientan al creyente a buscar verdad y protección sin devolver engaño por engaño. La salvación recibida de él sostiene una defensa que no necesita adoptar la maldad que denuncia.

Texto original y exégesis

וְרִיבָה רִיבִי —*verivah riví*, «defiende mi causa»— utiliza el lenguaje del litigio. לֹא־חָסִיד —*lo-ḥasid*, «sin lealtad»— caracteriza la comunidad adversaria. La petición no nombra una guerra específica ni entrega al lector autoridad para condenar indiscriminadamente a un pueblo.

Aplicación editorial

Si necesitas defender una causa, presenta los hechos con verdad y permite que también tu conducta sea examinada. El ejemplo de Cristo te llama a una firmeza que no dependa de la mentira. Busca la ayuda necesaria para detener el daño y encomienda al Padre aquello que no logras hacer reconocer.

---

2 Porque tú eres el Dios de mi refugio, ¿por qué me has rechazado?
¿Por qué debo andar de duelo bajo la opresión del enemigo?

El refugio invocado desde la experiencia de rechazo

La pregunta dolorosa permanece dirigida al Dios que el orante reconoce como su fuerza y protección.

Explicación del versículo

La razón de la petición es una confesión: «tú eres el Dios de mi refugio». El orante no espera que la justicia nazca de una autoridad cualquiera. Ruega al mismo Dios en quien había puesto su confianza durante el abatimiento.

La pregunta «¿por qué me has rechazado?» expresa una tensión más intensa que el olvido mencionado en Salmos 42:9. La persona siente el peso de una ausencia mientras la opresión continúa. El poema lleva esa experiencia al Señor en vez de convertirla en una conclusión fuera de toda oración.

La segunda pregunta repite el duelo bajo el enemigo del salmo anterior. La continuidad muestra que el sufrimiento no ha quedado atrás por cambiar el número del capítulo. El mismo conflicto sigue reclamando auxilio y una relación renovada con Dios.

El rechazo sentido no borra la invocación de refugio. Ambas afirmaciones pertenecen a la misma voz y permiten reconocer la diferencia entre lo que el orante cree del Señor y lo que su situación parece mostrar. La oración conserva esa distancia sin exigir una respuesta simplificada.

Hebreos 4:14–16 invita a acudir a Dios por medio de Jesús, el Hijo que se compadece de nuestras debilidades. La relación ofrece al creyente un fundamento para seguir acercándose cuando no comprende su experiencia. El Salvador abre acceso a la gracia y no exige que todas las preguntas hayan sido resueltas antes de pedir misericordia.

Texto original y estructura

מָעוּזִּי —*mauzzí*, «mi refugio», «mi fortaleza»— expresa protección. El verbo de rechazar comunica la herida de no verla todavía manifestada como se espera. La doble pregunta mantiene unidos el vínculo con Dios y el daño padecido.

---

3 Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen y me lleven a tu monte santo y a tus moradas.

La luz y la verdad que guían hacia Dios

El orante pide que la dirección de su regreso proceda del favor y la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

La petición cambia desde la causa judicial hacia el camino. El salmista necesita que Dios envíe luz y verdad para guiarlo. No posee por sí mismo una salida que pueda garantizar; ruega por una dirección coherente con el carácter del Señor.

La luz hace posible ver el rumbo, y la verdad comunica fidelidad y confiabilidad. El poema las presenta como guías que pueden llevar al orante. Son cualidades pertenecientes a Dios, expresadas mediante personificación, no dos poderes independientes a los que deba dirigirse otra oración.

El destino es el monte santo y las moradas de Dios. Esta precisión responde al anhelo de volver a la casa divina en Salmos 42:4 y prepara la llegada al altar del verso siguiente. La guía solicitada tiene un horizonte de adoración y comunión, no solo una ventaja en la disputa con el adversario.

Salmos 36:9 vincula la luz de Dios con la posibilidad de ver. En el anuncio cristiano, Jesús se presenta como luz del mundo en Juan 8:12 y como el camino, la verdad y la vida en Juan 14:5–6. La relación permite reconocer el centro del acceso al Padre en el Salvador, sin perder el deseo de regreso al culto que expresa el salmo.

La petición de guía sigue siendo una oración, no el relato de un regreso ya realizado. La esperanza del altar y de la gratitud puede orientar el camino mientras todavía se necesita protección. La fidelidad divina es invocada para conducir una vida que no sabe cómo resolverlo todo por sí misma.

Texto original y exégesis

אוֹרְךָ וַאֲמִתְּךָ —*orekha vaamittkha*, «tu luz y tu verdad»— son las guías solicitadas. Los verbos de guiar y llevar muestran su función dentro de la imagen. Las moradas designan el ámbito de presencia y culto al que se desea llegar, sin detallar un itinerario geográfico.

Aplicación editorial

Ante una decisión difícil, pregunta qué camino concuerda con la verdad que Jesús enseña y con su llamado a acudir al Padre. Contrasta tus impulsos con la Escritura y escucha una orientación fiel. Puedes pedir claridad mientras das un paso honesto, sin convertir una impresión intensa en certeza automática.

---

4 Entonces llegaré al altar de Dios, al Dios que es mi mayor alegría, y te daré gracias con la lira, Dios,
Dios mío.

El regreso esperado se convierte en gratitud

El orante mira hacia el altar y la alabanza porque su mayor alegría está en Dios mismo.

Explicación del versículo

El «entonces» presenta el resultado esperado de la guía anterior. Llegar al altar significa recuperar una participación en la adoración que el salmista había recordado con dolor. La oración imagina un futuro de encuentro sin narrarlo todavía como cumplido.

El altar pertenece al culto de Israel y sitúa la esperanza en un lugar concreto de relación con Dios. El verso no precisa una ofrenda determinada. Su interés se concentra en el destinatario al que el orante llegará y agradecerá.

«Al Dios que es mi mayor alegría» da profundidad a ese destino. El salmista no busca únicamente recuperar una costumbre agradable o su posición entre una multitud. La celebración y el instrumento tienen valor porque expresan una comunión con el Señor al que ha seguido llamando en la aflicción.

La lira devuelve al poema el sonido de alabanza recordado en Salmos 42:4. Lo que allí se lloraba como pasado aparece ahora como esperanza. La memoria puede abrir un deseo de gratitud futura sin exigir que todos sus detalles se repitan del mismo modo.

Hebreos 10:10–18 presenta la ofrenda única de Jesucristo como fundamento del perdón. La relación orienta la adoración cristiana hacia el acceso recibido por el Hijo y la gratitud al Padre. El deseo del salmo no exige que el creyente reproduzca por su cuenta el sistema de sacrificios de Israel para obtener esa cercanía.

Texto original y estructura

שִׂמְחַת גִּילִי —*simḥat guilí*— intensifica la idea de gozo: Dios es la alegría que llena la celebración. כִּנּוֹר —*kinnor*— designa la lira. La acumulación «Dios, Dios mío» mantiene el carácter personal de la alabanza esperada.

---

5 ¿Por qué estás abatida, alma mía, y por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, porque aún lo alabaré, salvación mía y Dios mío.

La última respuesta de esperanza dentro del lamento

El tercer estribillo reúne la oración entera y llama a esperar en el Dios que puede restaurar al afligido.

Explicación del versículo

El poema vuelve a la pregunta por el alma abatida y agitada. Esta vez llega después de pedir justicia, confesar el refugio divino y esperar una guía hacia la alabanza. La repetición recoge esos movimientos y los dirige otra vez hacia Dios.

La esperanza no requiere borrar las preguntas anteriores. El orante ha dicho que se siente olvidado y rechazado, ha llorado y ha reconocido la presión del enemigo. El estribillo ofrece un fundamento para seguir en esa relación, no una orden de fingir que nada de ello ocurre.

«Aún lo alabaré» mantiene el futuro abierto a la ayuda divina. El texto termina sin contar el regreso al altar, pero no deja la última palabra en la burla que preguntaba dónde estaba Dios. La confianza puede afirmar su destinatario antes de conocer el desenlace.

La salvación del rostro expresa la restauración de la vida que ahora muestra duelo. «Dios mío» conserva el vínculo personal. El mismo Señor al que se pregunta y se ruega es aquel en quien se espera encontrar una alabanza renovada.

1 Pedro 1:3–9 presenta esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo junto con la realidad de pruebas presentes. La relación permite al creyente perseverar sin convertir la fe en ausencia de dolor. La gracia del Salvador da un fundamento que puede sostenerlo mientras todavía necesita consuelo y protección.

Texto original y unidad de los dos salmos

La formulación coincide con Salmos 42:11 y retoma el estribillo ya presente en 42:5. La recurrencia, junto con el duelo y la esperanza de la casa de Dios, sostiene la lectura conjunta de 42–43. Cada repetición cumple una función en su lugar: responde al recuerdo perdido, a la aflicción que continúa y, al final, a la petición de regreso.

Aplicación editorial

Vuelve a la esperanza del evangelio cuando necesites recordarla, y permite que otros te acompañen en esa espera. La resurrección de Cristo te ofrece más que una orden de sentirte mejor. Desde esa confianza, atiende hoy una necesidad concreta de tu vida y conserva espacio para la oración sincera.

Capítulo 44

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

---

1 Dios, lo hemos oído con nuestros propios oídos;
nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los días antiguos.

La memoria recibida que sostiene una oración difícil

La comunidad comienza recordando lo que ha oído acerca de la obra de Dios, antes de exponer una crisis que parece contradecir esa memoria.

Explicación del versículo

El «hemos oído» sitúa a la generación presente como receptora de un testimonio. Los padres contaron lo que Dios hizo en sus días. La comunidad no se atribuye haber presenciado esos acontecimientos, pero reconoce que forman parte de la historia desde la que entiende su relación con el Señor.

La insistencia en los propios oídos da seriedad a esa recepción. El pasado no aparece como una noticia vaga utilizada para adornar la oración. Es una memoria compartida que permite decir quién ha sido Dios para el pueblo y por qué todavía se espera ayuda de él.

Salmos 78:3–7 relaciona de manera semejante el relato de los padres con la confianza de los hijos. La transmisión no termina en conservar información: busca una vida que recuerde las obras de Dios y atienda su palabra. El salmo comienza precisamente desde esa confianza recibida.

El poema avanzará de la memoria y la confesión de fe de los versículos 1–8 a la derrota y la humillación de los 9–16. Después afirmará la fidelidad del pueblo en los 17–22 y terminará clamando por auxilio en los 23–26. El recuerdo del bien no evita las preguntas; les da un fundamento y un destinatario.

La inscripción relaciona el salmo con los hijos de Coré y lo llama Masquil, sin identificar una batalla o una fecha. La oración es comunitaria, aunque en algunos momentos una voz singular exprese la confianza y la vergüenza compartidas. La experiencia debe escucharse como la de un pueblo que se dirige a Dios, no reducirse a un conflicto privado.

Texto original y numeración

אֲבוֹתֵינוּ סִפְּרוּ־לָנוּ —*avotenu sipperu-lanu*, «nuestros padres nos contaron»— identifica el medio por el que la memoria llegó a la comunidad. La inscripción ocupa el primer versículo en el hebreo; este verso de la NTBT corresponde allí a Salmos 44:2.

Aplicación editorial

Recuerda con verdad las obras de Dios transmitidas en la Escritura y permite que orienten también tus preguntas actuales. Al compartir la fe en Jesucristo con otra generación, no ocultes que hay oraciones que atraviesan dolor y espera. Un testimonio fiel puede agradecer y enseñar a clamar, sin prometer una vida libre de toda crisis.

---

2 Con tu mano expulsaste a las naciones y plantaste a nuestros padres;
quebrantaste a los pueblos e hiciste extenderse a los nuestros.

La tierra recordada como un don de Dios

La comunidad atribuye a la acción del Señor el establecimiento de sus padres y el espacio donde pudieron vivir.

Explicación del versículo

El salmo recuerda la expulsión de las naciones y la plantación de los padres. La mano de Dios es el sujeto decisivo de esas acciones. La historia no se presenta como la demostración de una superioridad natural del pueblo que ahora ora.

Plantar ofrece una imagen de establecimiento. Los padres recibieron un lugar donde echar raíces y extenderse. La comparación agrícola comunica la vida hecha posible por el don, mientras la referencia a las naciones conserva el conflicto histórico de la entrada en la tierra.

Josué 24:11–13 reúne la entrega de los pueblos y el disfrute de ciudades, viñas y olivares que Israel no había producido por sí mismo. La afinidad ayuda a reconocer el horizonte de la memoria: el pueblo vive de un bien recibido antes de poder presentarlo como logro propio.

Deuteronomio 9:4–6 advierte expresamente que la posesión de la tierra no debe atribuirse a la justicia de Israel. Allí el juicio sobre las naciones y la fidelidad a la promesa de los padres explican la acción de Jehová. La conexión evita convertir el recuerdo de la victoria en una afirmación de impecabilidad o mérito étnico.

El verso siguiente desarrollará la misma dependencia al negar que la espada de los padres fuera la fuente de salvación. El relato pertenece a la historia de Israel ante Dios; no entrega al lector un mandato para apropiarse de territorios o llamar divina a cualquier expansión presente.

Texto original y estructura

La mano que expulsa y la acción de plantar forman dos aspectos de una misma memoria de establecimiento. Los pronombres se comprenden en la NTBT mediante las naciones desplazadas y los padres plantados. El énfasis recae en lo que Dios hizo, preparando el contraste con la confianza en la fuerza humana del versículo 3.

---

3 Porque no conquistaron la tierra con su espada ni su brazo los salvó, sino tu mano derecha, tu brazo
y la luz de tu rostro, porque te complacías en ellos.

La victoria atribuida al favor de Dios

La espada y el brazo humanos no son la explicación última del establecimiento del pueblo; el poema reconoce el poder y la benevolencia de Jehová.

Explicación del versículo

El «porque» explica la memoria anterior. Los padres no conquistaron la tierra por el poder suficiente de su espada o de su brazo. La frase no niega que participaran en acciones históricas; distingue esa participación del fundamento que hizo posible su establecimiento.

La mano derecha y el brazo de Dios responden a las armas humanas mediante un lenguaje de poder. El pueblo reconoce una intervención que sus recursos no podían garantizar. La confesión orienta la gratitud hacia el Señor y limita la pretensión de autosuficiencia.

La luz del rostro añade el favor personal a la fuerza. La ayuda no se describe como una energía impersonal que Israel aprendió a controlar. El poema la relaciona con el agrado de Dios hacia los padres y con la relación que sostuvo con ellos.

Deuteronomio 9:4–6 conserva esa elección dentro de una advertencia contra la jactancia. El favor no se convierte en prueba de que los beneficiados nunca hayan necesitado corrección. La gracia recibida debe producir humildad, en vez de permitir que el pueblo se atribuya una superioridad moral absoluta.

La comunidad recuerda todo esto porque ahora necesita ayuda. No ha comenzado confesando confianza en sus armas, y por eso la derrota que narrará después resulta tan difícil de comprender. La memoria de la gracia vuelve más intensa la súplica, sin hacerla una exigencia de que Dios quede sometido a sus cálculos.

Texto original y exégesis

אוֹר פָּנֶיךָ —*or panekha*, «la luz de tu rostro»— expresa el favor de Dios junto a las figuras de su poder. La razón final, «porque te complacías en ellos», mantiene el don en la voluntad del Señor y no en la suficiencia del brazo humano.

Aplicación editorial

Al recordar un bien recibido, distingue lo que hiciste de aquello que no podías asegurar por tus medios. Agradece al Padre por medio de Jesucristo sin convertir el resultado en una demostración de superioridad sobre otros. La gracia te permite reconocer ayuda, responsabilidad y límites dentro de la misma historia.

---

[4] Tú eres mi Rey, Dios;
ordena salvaciones para Jacob.

La confesión del Rey que puede ordenar salvación

La memoria de los padres se convierte en una invocación presente al Dios que sigue siendo Rey de su pueblo.

Explicación del versículo

El pronombre «tú» concentra la confianza en el mismo Dios del recuerdo. La voz singular «mi Rey» expresa pertenencia dentro de una oración comunitaria. El pueblo no busca una autoridad distinta cuando pasa del pasado a la necesidad actual.

Ordenar salvaciones atribuye al Señor un poder efectivo. La petición no reclama únicamente una nueva sensación de seguridad, sino acciones de rescate para quienes se encuentran amenazados. El plural permite pensar en el auxilio reiterado que la comunidad necesita.

Jacob designa aquí al pueblo relacionado con el patriarca y con las promesas recordadas. El contexto habla de padres, tierra, adversarios y una generación que ora. No presenta una petición aislada acerca de un individuo llamado Jacob que aparezca de nuevo en la escena.

La realeza divina también explica por qué la crisis puede ser llevada ante Dios. La comunidad no considera la derrota un asunto ajeno a su relación con él. Ruega a quien reconoce como soberano y cuya ayuda sigue esperando.

En Juan 18:33–37, Jesús confiesa su realeza ante Pilato y la distingue de un dominio sostenido por la lucha de sus servidores. La relación orienta la esperanza cristiana hacia el Salvador que da testimonio de la verdad. Reconocer su señorío no convierte cualquier causa armada de sus seguidores en cumplimiento de esta oración de Israel.

Texto original y estructura

מַלְכִּי —*malkí*, «mi Rey»— va unido a la invocación de Dios. צַוֵּה יְשׁוּעוֹת יַעֲקֹב —*tsavveh yeshuot Yaaqov*— pide que ordene rescates para Jacob. La confianza reconoce autoridad y depende de ella; no pretende dar al orante dominio sobre la voluntad divina.

---

5 Por medio de ti hacemos retroceder a nuestros adversarios;
en tu nombre pisoteamos a los que se levantan contra nosotros.

La fuerza reconocida como ayuda recibida

El lenguaje de avance militar atribuye a Dios la posibilidad de resistir al adversario, en vez de presentar al pueblo como suficiente por sí mismo.

Explicación del versículo

La comunidad afirma que por medio de Dios hace retroceder a sus adversarios. La confesión continúa la memoria de la mano y el brazo del Señor del versículo 3. El pueblo actúa, pero reconoce que su capacidad no explica por sí sola el auxilio recibido.

El lenguaje de pisotear a quienes se levantan contra ellos es severo y pertenece a una escena de guerra. No debe diluirse hasta borrar el conflicto histórico que el salmo recuerda. Al mismo tiempo, el poema todavía no ofrece una orden de combate dirigida al lector.

«En tu nombre» expresa la relación con el Dios confesado como Rey. El nombre representa a quien se invoca, no una fórmula que permita dominar al Señor o garantizar cualquier resultado. La confianza queda puesta en su autoridad y no en la fuerza de pronunciar unas palabras.

La seguridad de este verso será confrontada por el relato de retroceso y saqueo del versículo 10. El mismo pueblo que reconoce victorias tendrá que preguntar por una derrota. Esa continuidad impide convertir la confesión en un método que asegure triunfo militar permanente.

La enseñanza de Jesús sobre su reino en Juan 18:33–37 orienta la respuesta cristiana a este lenguaje. El Salvador no encarga a sus discípulos extender su reino mediante una identificación automática de sus rivales con los enemigos de Israel. Su señorío llama a dar testimonio de la verdad y a recibir de él la salvación.

Texto original y exégesis

בְּךָ —*bekha*, «por medio de ti»— y בְּשִׁמְךָ —*beshimkha*, «en tu nombre»— encabezan las dos líneas. Los complementos definen el fundamento de la acción. El pueblo no se presenta como dueño independiente de una capacidad sobrenatural para imponerse.

---

6 No confío en mi arco ni mi espada me salva.

Los recursos que no pueden ocupar el lugar del Salvador

El arco y la espada no reciben la confianza última del orante, aunque formen parte del mundo de conflicto que el poema describe.

Explicación del versículo

La voz singular continúa la confesión comunitaria. «No confío en mi arco» personaliza la dependencia ya afirmada acerca de los padres. La generación presente no desea repetir la historia atribuyéndose ahora una autosuficiencia que antes había negado a sus antepasados.

El arco y la espada representan recursos efectivos de guerra, pero no pueden salvar por sí mismos. El contraste no consiste en negar que existan tareas o responsabilidades humanas. Consiste en reconocer que una herramienta no tiene autoridad para garantizar la vida y el futuro.

Josué 24:11–13 expresa de manera cercana que el auxilio no procedió de la espada o el arco. Salmos 33:16–22 extiende esa enseñanza al rey, al guerrero y al caballo. La relación ayuda a comprender una confianza que reconoce la utilidad limitada de la fuerza y espera la ayuda del Señor.

Esta confesión importa para el lamento que sigue. La comunidad no explicará la derrota diciendo que había abandonado a Dios para esperar únicamente en su armamento. Mantiene su dependencia y desde ella presenta una experiencia que todavía no comprende.

1 Corintios 1:26–31 sitúa la seguridad del creyente en Cristo Jesús, que es sabiduría, justicia, santificación y redención de parte de Dios. La conexión dirige la confianza hacia el Salvador. Los medios humanos conservan responsabilidades reales, pero ninguno reemplaza la gracia por la que se recibe la vida ante el Padre.

Exégesis del pasaje

La negación de confiar en el arco y la de ser salvado por la espada forman un solo contraste. El sujeto de la salvación aparecerá de manera positiva en el versículo 7: «tú nos has salvado». El poema explica dónde descansa la esperanza, no una técnica para eliminar todo riesgo.

Aplicación editorial

Prepara con responsabilidad lo que te corresponde sin exigir a tus recursos una seguridad que no pueden dar. La fe en Jesucristo permite reconocer ayuda y límites con honestidad. Cuando un medio falla, puedes buscar otro apoyo y seguir pidiendo al Padre, sin concluir automáticamente que toda tu relación con él ha fracasado.

---

7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y has avergonzado a los que nos odian.

El auxilio que desmiente la autosuficiencia del enemigo

La comunidad atribuye a Dios las liberaciones recibidas y el fracaso de quienes procuraban dominarla.

Explicación del versículo

El «tú» responde al arco y a la espada del versículo anterior. El salmo reconoce una acción divina personal: Dios ha salvado a su pueblo de los adversarios. La gratitud no queda dirigida a una circunstancia favorable sin relación con el Señor al que se ora.

La vergüenza de quienes odian al pueblo expresa el fracaso de su propósito. Habían actuado como si pudieran disponer del destino ajeno; la liberación mostró un límite a esa pretensión. La imagen no vuelve buena toda humillación humana, sino que celebra la derrota de un proyecto hostil.

El recuerdo está expresado como ayuda recibida. El poema puede afirmar esa memoria y, pocos versos después, decir que ahora no experimenta una protección semejante. La tensión no requiere declarar falso uno de los dos momentos; es el motivo mismo del lamento.

La comunidad conserva además la distinción entre actuar y gloriarse. No utiliza el pasado para atribuirse un poder permanente sobre los demás. La alabanza del siguiente versículo se concentrará en Dios y preparará la exposición de la nueva necesidad.

Romanos 8:31–39 sitúa la esperanza cristiana en Dios que entregó a su Hijo y lo resucitó, sin negar que los suyos puedan padecer peligro o espada. La relación enseña a agradecer una liberación concreta sin convertirla en garantía de que toda crisis repetirá el mismo desenlace. La fidelidad del Salvador puede sostener también una pregunta todavía abierta.

Exégesis del pasaje

Salvar de los adversarios y avergonzar a quienes odian describen dos aspectos de la misma intervención: el pueblo es librado y la pretensión enemiga pierde su resultado. La frase cierra el contraste con la confianza en las armas antes de la alabanza del versículo 8.

---

8 En Dios nos gloriamos todo el día y daremos gracias a tu nombre para siempre. Selah.

La gloria que el pueblo atribuye a Dios

La primera sección culmina en gratitud constante, aun cuando el poema está a punto de exponer una derrota dolorosa.

Explicación del versículo

La comunidad se gloría en Dios. Después de negar que sus armas fueran la fuente de salvación, reconoce dónde está el motivo de su alabanza. El recuerdo de la ayuda no se convierte en exaltación de la fuerza propia.

«Todo el día» expresa una orientación continua. La gratitud no queda reducida al instante de una victoria. El nombre de Dios representa al mismo Señor que ha actuado y cuya fidelidad se invoca.

La promesa de dar gracias para siempre abre la confesión más allá de una generación. Al recordar lo que sus padres transmitieron, los orantes se disponen también a sostener una palabra de alabanza que pueda continuar. La memoria recibida se convierte en respuesta propia.

El cambio del verso siguiente hará especialmente importante esa promesa. El mismo pueblo que afirma alabanza constante expondrá vergüenza y muerte todo el día. La fe del salmo no consiste en desconocer esa contradicción experimentada, sino en llevarla al Dios al que aún desea honrar.

Jeremías 9:23–24 llama a gloriarse en conocer al Señor y su amor fiel, derecho y justicia. 1 Corintios 1:26–31 centra esa confianza en Cristo y en la redención recibida de Dios. Ambas relaciones dan a la alabanza un fundamento de gracia, en lugar de hacerla depender de una posición de superioridad.

Texto original y estructura

בֵּאלֹהִים הִלַּלְנוּ —*beElohim hillalnu*— expresa la gloria o alabanza puesta en Dios. El Selah marca una indicación de interpretación cuyo detalle no se precisa. La primera sección termina con esa confesión antes del contraste de la derrota presente.

Aplicación editorial

Agradece al Padre lo recibido en Jesucristo sin usar tu historia para medir la fe de quienes sufren de otra manera. Una alabanza verdadera puede recordar el bien y dejar espacio para escuchar un lamento. Permite que esa gratitud forme humildad y atención, en vez de una obligación de parecer siempre victorioso.

Una derrota que reclama respuesta

---

9 Pero nos has rechazado y humillado;
ya no sales con nuestros ejércitos.

La derrota que parece contradecir la memoria

La comunidad se dirige al mismo Dios de las liberaciones pasadas para decirle que ahora experimenta rechazo y humillación.

Explicación del versículo

El «pero» rompe de manera deliberada la primera sección. El pueblo no comienza otra historia independiente de la alabanza anterior. Presenta ante Dios la distancia entre lo que ha recibido y lo que ahora vive: ya no reconoce su compañía en los ejércitos.

«Nos has rechazado y humillado» conserva la fuerza del lamento. La comunidad no trata la derrota como un hecho sin relación con el Señor que acaba de confesar como Rey. Su pregunta nace precisamente de creer que el mismo Dios tiene autoridad sobre la situación presente.

Deuteronomio 20:1–4 expresa la confianza de Israel en Jehová que va con su pueblo para salvarlo. Esa relación permite comprender cuánto pesa decir que ahora no sale con sus ejércitos. El problema no es solo una estrategia fallida, sino la experiencia de una promesa de cercanía que parece no manifestarse.

El poema todavía no ofrece una explicación cerrada. En los versículos 17–21 afirmará que la comunidad no ha abandonado el pacto ni se ha vuelto a otro dios. Por eso la derrota no puede comentarse introduciendo una apostasía oculta que la propia oración rechaza como causa de esta crisis.

Hebreos 11:32–40 reconoce tanto victorias como padecimientos entre quienes recibieron testimonio por la fe. La relación orienta al lector cristiano a escuchar el dolor sin convertir cada resultado adverso en prueba automática de infidelidad. La confianza en Jesucristo permite llevar al Padre una experiencia todavía difícil de comprender.

Texto original y estructura

זָנַחְתָּ —*zanaḥta*, «has rechazado»— da voz al quiebre experimentado. La frase sobre no salir con los ejércitos desarrolla su contenido. El verbo no debe aislarse del resto de la oración como una declaración de que la relación con Dios haya terminado para siempre.

Aplicación editorial

Si tu experiencia presente parece contradecir un bien que habías conocido de Dios, puedes expresar esa tensión con honestidad. Acude al Padre por medio de Jesucristo sin inventar una culpa para cerrar de prisa la pregunta. Escucha también la historia de otros con paciencia, antes de explicar su sufrimiento desde fuera.

---

10 Nos haces retroceder ante el adversario y los que nos odian nos saquean.

El retroceso de quienes antes avanzaban

La derrota y el saqueo invierten la escena de ayuda militar que la comunidad había confesado al comienzo.

Explicación del versículo

El pueblo retrocede ante el adversario. La dirección del movimiento se ha invertido respecto del versículo 5, donde atribuía a Dios el retroceso de sus enemigos. El poema hace sentir la crisis mediante esa correspondencia concreta.

El saqueo añade la pérdida de bienes a la derrota. Quienes odian al pueblo se apropian de lo que encuentran, y la comunidad ve disminuir aquello con lo que podía sostener su vida. La aflicción no queda reducida a una herida de orgullo.

La oración sigue atribuyendo el desenlace a la autoridad divina: «nos haces retroceder». No separa la experiencia de su relación con Dios para proteger una imagen de seguridad que ya no puede sostener. El Señor continúa siendo el destinatario al que se pide ayuda.

Deuteronomio 28:15 introduce las advertencias ante la desobediencia, y Deuteronomio 28:25–26 describe derrota y exposición ante las naciones. El lenguaje ayuda a reconocer la gravedad de la experiencia. Sin embargo, Salmos 44 afirmará su fidelidad al pacto; la semejanza de consecuencias no autoriza a borrar esa afirmación o a asignarle sin más la causa del juicio advertido.

La comunidad necesita ser escuchada en esa tensión. Su recuerdo de victoria no era toda su historia, pero la derrota tampoco agota la verdad de su fe. En el conjunto cristiano de la Escritura, esa distinción será decisiva cuando Romanos 8 cite el mismo salmo dentro de la confianza en el amor de Cristo.

Exégesis del pasaje

Retroceder y ser saqueados describen dos aspectos del mismo desastre: pérdida de capacidad para resistir y pérdida de bienes. La estructura responde al avance y a la liberación de los primeros versos. El poema no identifica por nombre una campaña militar que permita fechar la crisis.

---

11 Nos entregas como ovejas para ser comidas y nos has dispersado entre las naciones.

Un pueblo tratado como rebaño indefenso

La imagen de ovejas entregadas para alimento y la dispersión expresan pérdida de protección y de vida compartida.

Explicación del versículo

La comparación con ovejas presenta a la comunidad expuesta a quienes pueden destruirla. El rebaño no aparece aquí en una escena de pasto y cuidado, sino como algo entregado para ser consumido. La imagen concentra la desproporción entre la vulnerabilidad del pueblo y el poder de sus adversarios.

La dispersión entre las naciones añade la ruptura del espacio común. El pueblo que recordaba haber sido plantado en la tierra se encuentra ahora esparcido. La pérdida no afecta únicamente a cada individuo, sino a una vida comunitaria que ya no puede ejercerse de la misma manera.

Deuteronomio 28:64–66 describe la dispersión y la inseguridad en las advertencias del pacto. La semejanza de lenguaje da profundidad al lamento, pero el salmo mantiene su propia cuestión: esta comunidad declara que no ha olvidado a Dios ni ha extendido sus manos a otro. La oración no ofrece un relato de apostasía que deba añadirse para hacer más simple su dolor.

El verso tampoco permite decidir qué dispersión histórica concreta se recuerda. La inscripción no nombra un rey, un invasor o una fecha. Los datos bastan para escuchar una catástrofe y su efecto sobre el pueblo, sin completar el silencio con una identificación segura.

La imagen de las ovejas volverá en el versículo 22, que Romanos 8:35–39 cita al hablar del sufrimiento de quienes pertenecen a Cristo. Allí la exposición a muerte no significa separación del amor de Dios. Esa relación impedirá leer la fragilidad presente como prueba suficiente de que el Señor haya dejado de reconocer a los suyos.

Texto original y estructura

כְּצֹאן מַאֲכָל —*ketson maakhal*, «como ovejas para alimento»— describe la exposición del rebaño. La dispersión responde a la plantación del versículo 2 mediante una imagen opuesta. La forma de lamento expresa cómo vive la comunidad esa inversión.

---

[12] Vendes a tu pueblo por casi nada y no obtienes ganancia con su precio.

La humillación de sentirse entregados sin valor

La figura de una venta sin ganancia expresa el desconcierto del pueblo ante una pérdida que no alcanza a comprender.

Explicación del versículo

La comunidad se describe como vendida por casi nada. La imagen no ofrece un precio histórico ni una transacción que el lector pueda reconstruir. Comunica la humillación de ser tratados como si la vida compartida hubiera perdido valor.

La segunda línea vuelve más aguda la pregunta: Dios no obtiene ganancia con ese precio. El pueblo no encuentra en la catástrofe un bien que explique lo que vive. Su lamento pone esa incomprensión delante del mismo Señor al que sigue llamando dueño de su pueblo.

«Tu pueblo» conserva la relación dentro de la queja. Los orantes no se presentan como un objeto sin vínculo con Dios, sino precisamente como quienes pertenecen a él. La dureza de la figura nace de esperar que esa pertenencia importe ante su mirada.

El verso no enseña que Dios necesite enriquecerse o que mida a las personas por un mercado. La comparación expone desde la experiencia humana una pérdida que parece carecer incluso de propósito visible. Su función es pedir respuesta, no definir el carácter divino como el de un comerciante indiferente.

Romanos 8:31–39 fundamenta la esperanza cristiana en el Padre que dio a su propio Hijo y en el amor del que nada puede separar a los suyos. La relación no obliga a fingir que el pueblo ya comprende su sufrimiento. Da al creyente en Jesucristo una razón para seguir orando cuando la experiencia le hace sentirse sin valor.

Texto original y exégesis

בְּלֹא־הוֹן —*belo-hon*— expresa la falta de riqueza o provecho en la venta figurada. La mención del precio desarrolla la misma escena. El poema no proporciona una moneda, una cantidad ni una proporción económica que deba convertirse a valores actuales.

Aplicación editorial

Si una pérdida te hace sentir desechado, puedes decirlo al Padre sin convertir esa sensación en la verdad final sobre tu valor. Vuelve al testimonio del amor de Dios en Jesucristo y busca una compañía que te ayude a atravesar la pregunta. Al escuchar a otro, no le exijas descubrir de inmediato un beneficio oculto en su dolor.

---

[13] Nos conviertes en afrenta para nuestros vecinos, en burla y escarnio para quienes nos rodean.

La derrota convertida en ocasión de escarnio

La comunidad sufre no solo pérdida y dispersión, sino también el desprecio de quienes viven a su alrededor.

Explicación del versículo

Los vecinos convierten la aflicción del pueblo en una afrenta. La cercanía geográfica agrava la experiencia: la humillación no queda en un rumor lejano, sino que puede acompañar las relaciones cotidianas de quienes han sido derrotados.

Burla y escarnio describen una respuesta contraria a la compasión. Los observadores no se limitan a reconocer una dificultad real; utilizan la debilidad de otros para aumentar su vergüenza. El salmo permite nombrar ese daño como parte de la crisis.

La frase sigue dirigida a Dios: «nos conviertes». La comunidad coloca también esta dimensión de su sufrimiento bajo la pregunta por su relación con el Señor. No ha encontrado una explicación que la satisfaga, pero no deja la humillación fuera de la oración.

El favor y la luz del rostro recordados en el versículo 3 parecen ahora ocultos detrás de un rostro público de derrota. La distancia entre esos dos momentos ayuda a comprender por qué la súplica será tan urgente al final del poema.

Mateo 27:39–43 muestra a Jesús convertido en objeto de burla precisamente respecto de su confianza en Dios. El evangelio no permite tomar esa humillación como prueba de que el Padre dejara de amar al Hijo. Desde Cristo, el creyente puede reconocer la crueldad del escarnio sin aceptar que este tenga autoridad para definir su pertenencia a Dios.

Exégesis del pasaje

Vecinos y quienes rodean al pueblo presentan el mismo ámbito cercano. Afrenta, burla y escarnio intensifican una sola experiencia pública. La oración conserva la responsabilidad de los que se burlan, aunque dirija a Dios la pregunta por haber permitido tal situación.

Aplicación editorial

Si la desgracia de alguien se vuelve comentario entre otros, evita añadir tu voz a la humillación. Puedes reconocer los hechos y ofrecer una ayuda concreta sin aprobar todo lo que esa persona haya hecho. La compasión de Jesucristo te llama a tratar al vulnerable con verdad y dignidad.

---

14 Nos haces proverbio entre las naciones;
los pueblos sacuden la cabeza al vernos.

Un nombre usado como ejemplo de desgracia

El pueblo siente que su situación ha pasado a ser una expresión de desprecio repetida entre las naciones.

Explicación del versículo

La humillación se extiende desde los vecinos hacia los pueblos. Ser hecho proverbio significa que el nombre o la historia de la comunidad se emplea como ejemplo reconocible de desgracia. La derrota ya no se percibe únicamente como un acontecimiento, sino como una marca que otros repiten.

En este contexto, proverbio no designa una enseñanza sabia recibida con gratitud. El término describe una comparación o expresión que hace circular el desprecio. La misma capacidad de contar una historia puede transmitir la fidelidad de Dios, como en el versículo 1, o utilizar el dolor ajeno para rebajar.

Sacudir la cabeza añade el gesto a las palabras. Los observadores expresan escarnio ante el pueblo vencido. El poema no presenta ese movimiento como una evaluación justa; muestra la forma corporal que toma su desprecio.

Mateo 27:39–43 reúne igualmente insultos y cabezas que se mueven ante el crucificado. La semejanza es de escena y lenguaje, sin que Mateo cite aquí este verso de Salmos 44. Jesús padeció una burla que pretendía convertir la cruz en prueba contra su identidad, mientras el evangelio anuncia en ella la obra del Salvador.

El lamento pide que esa versión pública no sea la última. Al dirigirse a Dios, la comunidad busca una mirada distinta de la que la reduce a ejemplo de fracaso. La esperanza del poema no depende de lograr por sí sola que todos sus observadores cambien de opinión.

Texto original y gesto

מָשָׁל —*mashal*— expresa aquí una comparación o dicho de escarnio. מְנוֹד־רֹאשׁ —*menod-rosh*, «sacudida de cabeza»— completa la escena. El contexto de burla determina el valor de ambos elementos.

---

15 Mi deshonra está ante mí todo el día y la vergüenza cubre mi rostro,

La vergüenza que ocupa toda la jornada

Una voz singular expresa el peso interior y visible de la humillación que la comunidad padece.

Explicación del versículo

El poema pasa al «mi» después de hablar repetidamente de «nosotros». La voz puede representar personalmente la aflicción comunitaria, sin que el verso identifique a un rey o a un dirigente concreto. El cambio permite sentir en una persona el peso de lo que vive el pueblo.

La deshonra está delante de él todo el día. El lenguaje presenta una experiencia difícil de apartar de la conciencia. No se trata solamente de recordar de vez en cuando una derrota: el desprecio ajeno parece acompañar la jornada entera.

La vergüenza que cubre el rostro hace visible ese abatimiento. El rostro que al principio se orientaba hacia la luz del favor divino aparece ahora cubierto por una realidad que impide levantarlo con libertad. La imagen explica el dolor, sin declarar que la vergüenza sentida sea prueba de una culpa que el salmo todavía no ha reconocido.

Isaías 50:6–9 presenta un rostro expuesto al insulto junto con la confianza en el Dios que ayuda y justifica. Ese pasaje muestra que sufrir humillación y esperar vindicación pueden pertenecer a una misma vida fiel. El valor de la persona no queda decidido por el trato que recibe.

La continuidad de «todo el día» responde a la alabanza del versículo 8. El salmo reúne gratitud y vergüenza persistentes en la experiencia del mismo pueblo. Su oración busca una ayuda capaz de responder a esa tensión, no una orden de ocultarla.

Exégesis del pasaje

Este verso y el siguiente forman una frase: la vergüenza se relaciona con la voz que insulta y con la presencia del enemigo. La imagen del rostro cubierto debe leerse dentro de ese daño recibido. No constituye una confesión automática de infidelidad.

---

16 por la voz del que insulta y blasfema, por causa del enemigo y del vengativo.

La voz hostil que prolonga la herida

El insulto y la presencia del enemigo vengativo explican la humillación descrita en el versículo anterior.

Explicación del versículo

La frase continúa: la deshonra permanece por la voz del que insulta y blasfema. El salmo reconoce que las palabras pueden agravar una derrota mucho después del acontecimiento inicial. La aflicción no se limita al daño de la batalla o a la pérdida de bienes.

Insultar y blasfemar presentan un habla que desacredita y ofende. El verso no reproduce sus términos exactos ni asigna un discurso completo a los adversarios. Su función es hacer sentir una presión verbal que alcanza a la comunidad en su identidad y en su confianza.

El enemigo es además vengativo. La hostilidad no se detiene al haber obtenido una ventaja: conserva el deseo de imponer daño. El poema no explica toda la historia que produjo esa enemistad, de modo que no corresponde inventar un motivo para justificarla o fecharla.

La petición sigue ante Dios porque el pueblo necesita una verdad que no quede a merced de esa voz. El conocimiento del Señor tendrá un lugar decisivo en el versículo 21: él ve los secretos del corazón. La comunidad apela a alguien capaz de juzgar más que la apariencia pública.

Romanos 8:31–39 distingue las acusaciones de la justificación de Dios y de la intercesión de Cristo. No niega la persecución ni el daño que causan las voces hostiles. Afirma un fundamento de esperanza por el cual la sentencia del agresor no decide la relación última del creyente con el Padre.

Texto original y continuidad

מְחָרֵף וּמְגַדֵּף —*meḥaref umegaddef*— caracteriza la voz ofensiva. מִתְנַקֵּם —*mitnaqqem*, «vengativo»— describe la intención del adversario. Los dos campos, palabra y acción hostil, completan el cuadro antes de la afirmación de fidelidad que comienza en el verso 17.

La lealtad afirmada en medio del desastre

---

17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no te hemos olvidado ni hemos sido infieles a tu pacto.

La fidelidad afirmada en medio de la catástrofe

La comunidad reconoce el desastre y niega haber abandonado a Dios o quebrantado deliberadamente su pacto.

Explicación del versículo

«Todo esto» reúne la derrota, la dispersión y la vergüenza de la sección anterior. El pueblo no atenúa lo ocurrido para defender su fe. Acepta la gravedad de la experiencia y desde ella pronuncia una afirmación que vuelve más difícil la pregunta por su sufrimiento.

«No te hemos olvidado» expresa lealtad, no solamente memoria de un nombre. La comunidad acaba de recordar las obras divinas y sigue dirigiendo su oración al mismo Señor. El olvido que niega sería vivir como si esa relación pudiera ser reemplazada por otra confianza.

La segunda frase añade que no han sido infieles al pacto. El verso no presenta una inocencia humana absoluta ni asegura que cada persona haya cumplido siempre toda responsabilidad sin falta. Afirma que esta comunidad no ha abandonado la alianza como explicación de la crisis que está exponiendo.

Tomar en serio esa declaración es esencial. Introducir una idolatría oculta como causa segura de la derrota haría desaparecer la cuestión que el propio salmo formula. Los versos siguientes no corrigen la afirmación, sino que la desarrollan mediante corazón, conducta y apelación al conocimiento de Dios.

Hebreos 11:32–40 reconoce fe tanto en quienes obtuvieron victorias como en quienes padecieron muerte y maltrato. La lectura cristiana encuentra ahí una razón para no medir toda fidelidad por el resultado visible. En Jesucristo, el pueblo puede seguir esperando misericordia sin inventar una culpa que explique de inmediato cada pérdida.

Texto original y exégesis

לא שִׁקַּרְנוּ בִּבְרִיתֶךָ —*lo shiqqarnu bivritekha*— expresa que no han actuado falsamente respecto del pacto. La negación se refiere a la lealtad que la comunidad mantiene ante Dios. El ruego final apelará a su amor leal, de modo que esa fidelidad no se presenta como una independencia de la gracia.

Aplicación editorial

Si atraviesas una pérdida, examina tu conducta con honestidad, pero no concluyas que debes descubrir una traición oculta para poder orar. La Escritura también da voz a quienes sufren permaneciendo fieles. Acude al Padre por Jesucristo y permite que una comunidad atenta te acompañe sin imponer una explicación apresurada.

---

18 Nuestro corazón no ha retrocedido ni nuestros pasos se han desviado de tu senda,

El corazón y los pasos que no han abandonado el camino

La afirmación de fidelidad alcanza tanto la orientación interior como la conducta del pueblo.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la declaración anterior mediante dos imágenes relacionadas. El corazón no ha retrocedido y los pasos no se han apartado de la senda de Dios. La comunidad afirma que su relación no se ha reducido a palabras religiosas conservadas por costumbre.

El corazón expresa la dirección de pensamientos, deseos y decisiones. Los pasos presentan esa dirección hecha conducta. El paralelismo une interioridad y vida visible, sin permitir que una sustituya a la otra.

No retroceder contrasta con el retroceso militar del versículo 10. El pueblo ha sido obligado a retirarse ante el enemigo, pero afirma que esa derrota no equivale a haber retirado su fidelidad al Señor. La distinción es uno de los nervios del lamento.

La senda pertenece a Dios. La comunidad reconoce un camino recibido que continúa siendo su referencia. No presenta una voluntad propia como medida última del bien ni declara que cualquier decisión colectiva sea justa por haber sido compartida.

Salmos 139:1–4 confiesa al Dios que conoce pensamiento y caminos. La relación prepara la apelación de Salmos 44:21: la lealtad afirmada se ofrece al conocimiento del Señor. La comunidad no intenta ocultarse detrás de su propia declaración; pide ser escuchada por quien conoce la verdad de su vida.

Texto original y estructura

La negación de la primera línea se prolonga en el paralelismo que la NTBT recoge con «ni». לִבֵּנוּ —*libbenu*, «nuestro corazón»— y אֲשֻׁרֵינוּ —*ashurenu*, «nuestros pasos»— presentan conjuntamente la orientación y el andar. El verso distingue derrota padecida de abandono moral del camino.

---

19 aunque nos has aplastado en un lugar de chacales y nos has cubierto con sombra de muerte.

La fidelidad que persiste en un lugar de desolación

La comunidad sitúa su lealtad dentro de una experiencia de quebranto, oscuridad y amenaza de muerte.

Explicación del versículo

El «aunque» mantiene juntos dos aspectos que no encuentran una explicación sencilla: el pueblo no ha abandonado el camino, y sin embargo se siente aplastado. El verso no corrige su afirmación de lealtad convirtiendo de pronto la crisis en una confesión de apostasía.

El lugar de chacales presenta una escena de desolación. Frente a la tierra donde los padres fueron plantados, aparece ahora un espacio asociado con ruina y abandono. El poema no lo identifica como un lugar geográfico propio que deba localizarse por nombre.

Jeremías 9:11 utiliza la guarida de chacales para describir ruinas sin habitantes. La imagen ayuda a comprender el paisaje del lamento, pero no demuestra que Salmos 44 deba fecharse en aquel mismo anuncio o identificar su escenario exactamente con Jerusalén.

La sombra de muerte añade la profundidad de la oscuridad. La comunidad no habla de una molestia ligera ni de una pérdida de prestigio aislada. La vida compartida parece hundirse en un ámbito donde resulta difícil percibir salida.

Romanos 8:35–39 recogerá esta experiencia de aflicción y muerte dentro de la esperanza en el amor de Dios manifestado en Cristo. La conexión no obliga a cambiar la imagen del lugar desolado por una escena feliz. Permite afirmar que incluso allí la comunidad puede clamar al Padre y no dar por terminada su relación con él.

Texto original y exégesis

מְקוֹם תַּנִּים —*meqom tannim*, «lugar de chacales»— expresa desolación. צַלְמָוֶת —*tsalmavet*, «sombra de muerte»— intensifica la oscuridad del cuadro. La figura no define por sí sola un lugar posterior a la muerte ni un diagnóstico de la culpa del pueblo.

---

20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios o extendido nuestras manos hacia un dios extraño,

La hipótesis de una lealtad cambiada por otro dios

La comunidad plantea lo que significaría haber olvidado a su Señor, antes de apelar al conocimiento que él tiene del corazón.

Explicación del versículo

El verso comienza con un «si» que necesita la pregunta del siguiente. No confiesa una idolatría que hubiera estado escondida hasta ahora. Plantea una posibilidad para afirmar que Dios sería capaz de descubrirla si realmente hubiera ocurrido.

Olvidar el nombre de Dios significa aquí dejar de reconocerlo como aquel al que se pertenece. El problema no sería una dificultad para recordar una palabra, sino cambiar la orientación de la adoración y de la confianza.

Extender las manos hacia un dios extraño hace visible esa ruptura. El gesto de súplica estaría dirigido a otro destinatario. La comunidad niega haber buscado una divinidad alternativa cuando la relación con el Señor se volvió dolorosa.

El contraste con la oración presente es significativo. Los mismos que preguntan por qué Dios parece dormir o esconder su rostro continúan rogándole a él. La dureza del lamento no debe confundirse automáticamente con un cambio de lealtad.

El argumento prepara una afirmación de confianza y responsabilidad: Dios conoce lo que no puede probarse solo por la apariencia. La comunidad no pretende que un lenguaje religioso baste para ocultar el corazón; acepta que su declaración sea recibida por quien puede examinarla.

Texto original y continuidad de la frase

אִם —*im*, «si»— introduce la condición que continúa en el versículo 21. לְאֵל זָר —*leEl zar*, «hacia un dios extraño»— identifica el cambio de adoración planteado. La condición no debe leerse aislada como si afirmara que ese cambio sucedió.

---

21 ¿no lo habría descubierto Dios?
Porque él conoce los secretos del corazón.

El corazón expuesto al conocimiento de Dios

La comunidad no intenta sostener su declaración mediante una apariencia: apela al Señor que descubriría cualquier lealtad oculta.

Explicación del versículo

La pregunta completa la condición del verso anterior. Si el pueblo hubiera olvidado a Dios o adorado a otro, ¿no lo habría descubierto él? La respuesta esperada es afirmativa. El argumento reconoce una mirada divina que no puede ser engañada por las palabras de la oración.

El conocimiento de los secretos del corazón da seriedad a la afirmación de fidelidad. La comunidad no pretende que su propia voz sea el tribunal último. Se dirige a quien puede juzgar la verdad de aquello que los observadores no conocen.

En este contexto, la omnisciencia divina es también motivo de apelación. Los enemigos pueden interpretar la derrota como prueba suficiente contra el pueblo; Dios conoce más que esa apariencia. La oración pide que el sufrimiento sea atendido sin sustituir la verdad interior por el juicio del adversario.

Salmos 139:1–4 presenta al Señor que conoce pensamiento, caminar y palabra. La afinidad muestra una relación en la que la persona no necesita fingir una identidad que él desconoce. Confesar sinceridad ante Dios y aceptar su examen no son acciones opuestas.

Hebreos 4:12–16 reúne el conocimiento que deja todo expuesto con el acceso a la misericordia por Jesucristo. Para el creyente, la verdad del corazón puede ser llevada ante el Padre sin convertir la negación de toda necesidad en defensa. El Salvador conoce la debilidad y permite pedir gracia con honestidad.

Texto original y exégesis

תַּעֲלֻמוֹת לֵב —*taalumot lev*, «los secretos del corazón»— designa lo que Dios conoce. La pregunta no anuncia una revelación adicional de esos secretos al orante. Afirma la competencia del Señor para recibir y examinar la declaración comunitaria.

Aplicación editorial

Pon ante Dios lo que realmente piensas y deseas, dispuesto a recibir corrección donde la necesites. Al acompañar a otro, recuerda que no posees el mismo conocimiento de su corazón. La confianza en Jesucristo permite orar con verdad sin inventar motivos ocultos para explicar la aflicción ajena.

---

22 Pero por tu causa nos matan todo el día;
somos considerados ovejas para el matadero.

El sufrimiento que nace de permanecer fiel

El pueblo afirma que la muerte lo alcanza por su relación con Dios y no como consecuencia de haber cambiado de lealtad.

Explicación del versículo

El verso concentra la cuestión del poema: «por tu causa». La comunidad no presenta toda muerte humana como persecución religiosa. Habla del costo que sufre precisamente dentro de la relación que ha confesado y cuya fidelidad acaba de poner ante el conocimiento de Dios.

Las ovejas para el matadero retoman la imagen del versículo 11. El pueblo se siente tratado como un rebaño disponible para ser eliminado. La comparación expresa vulnerabilidad y desprecio por su vida, no una orden de buscar el sufrimiento o de renunciar a toda ayuda.

«Todo el día» vuelve sobre la continuidad de alabanza y vergüenza de los versículos 8 y 15. La oración reúne una fidelidad persistente con una amenaza igualmente persistente. El lamento no dispone todavía de una explicación que haga desaparecer esa tensión.

Romanos 8:35–39 cita de manera expresa este versículo al preguntar qué puede separar a los creyentes del amor de Cristo. Pablo incluye aflicción, hambre, peligro y espada; no considera que tales experiencias demuestren por sí mismas abandono divino.

La respuesta apostólica afirma victoria «en todas estas cosas» por medio del que nos amó. No elimina de la cita la muerte de los fieles ni transforma a las ovejas en un ejército que siempre gana. La seguridad está en que nada creado puede romper el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

La relación hace del Salvador el centro de la esperanza cristiana ante este lamento. Dios entregó a su Hijo, lo resucitó y recibe su intercesión por los suyos, según Romanos 8:31–34. Esa obra permite seguir clamando desde una vida amenazada sin tener que llamar infidelidad a todo sufrimiento.

Hebreo del salmo y cita de Romanos

כִּי עָלֶיךָ הׇרַגְנוּ —*ki alekha horagnu*— introduce el costo padecido «por tu causa». Romanos 8:36 dice Ἕνεκεν σοῦ θανατούμεθα —*Héneken soû thanatoúmetha*, «por causa de ti se nos da muerte»— y conserva la imagen de πρόβατα σφαγῆς —*próbata sphagês*, «ovejas para el matadero». Se trata de una cita del salmo, no solo de una semejanza temática.

Aplicación editorial

Si escuchas que la fe verdadera siempre evita la pérdida, vuelve al argumento completo de Romanos 8. La victoria en Cristo puede sostener a quien todavía llora, está perseguido o ha perdido a alguien. Acompaña esa vida con compasión y ayuda real, en lugar de exigirle un desenlace que la Escritura no promete para cada momento.

Clamor por el amor leal de Dios

---

23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!

El clamor para que Dios actúe sin demora

La comunidad expresa su urgencia mediante el llamado a despertar, confiando en que el Señor puede poner fin al rechazo experimentado.

Explicación del versículo

Después de afirmar su lealtad y describir la muerte que la amenaza, la comunidad pide: «¡Despierta!». El lenguaje hace audible la distancia entre lo que necesita y la ayuda que todavía no ve. No se dirige a un poder que haya dejado de existir, sino al Señor del que sigue esperando acción.

La pregunta por el sueño es una imagen de oración. Desde la aflicción, la demora se parece a la inactividad de quien no despierta. El poema no ofrece una explicación de la naturaleza divina en la que Dios pierda conciencia de lo que ocurre.

Salmos 121:3–4 afirma que el guardián de Israel no se adormece ni duerme. La confesión de vigilancia y el clamor urgente cumplen funciones distintas y compatibles. Una dice quién es el Señor; el otro lleva ante él el peso de no experimentar todavía su protección.

«No nos rechaces para siempre» retoma el rechazo del versículo 9 y ruega que no tenga la última palabra. La comunidad continúa pidiendo dentro de la relación que parecía herida. La severidad del lamento no equivale a renunciar al Dios del pacto.

El llamado prepara el «levántate a ayudarnos» del versículo 26. La oración espera un auxilio que no puede darse por sus propios medios. En la esperanza cristiana, el amor del Padre manifestado en Jesucristo permite clamar con urgencia sin tener que convertir esa urgencia en una negación de la fe.

Texto original y exégesis

עוּרָה —*urah*, «despierta»— y el mandato de levantarse concentran la petición de acción. La frase sobre no rechazar para siempre define su finalidad. El lenguaje no presenta una fórmula o un volumen de oración que deba emplearse para obligar a Dios a responder.

Aplicación editorial

Puedes expresar al Padre cuánto pesa la espera y pedir ayuda urgente por medio de Jesucristo. No necesitas suavizar todo el dolor antes de orar. Busca también el apoyo concreto que la situación requiere, conservando una confianza que puede preguntar sin dejar de acudir al Salvador.

---

24 ¿Por qué escondes tu rostro y olvidas nuestra aflicción y nuestra opresión?

La mirada de Dios cuya cercanía se anhela

La comunidad pregunta por el rostro escondido y pide que su aflicción y opresión no permanezcan sin auxilio.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el llamado a despertar. Esconder el rostro expresa que el pueblo no reconoce ahora el favor cuya luz había recordado en el versículo 3. La oración presenta así una relación que necesita ser restaurada en una experiencia concreta de cuidado.

Olvidar la aflicción y la opresión no se refiere a una simple pérdida de información. La comunidad acaba de afirmar que Dios conoce los secretos del corazón. Pide que ese conocimiento se manifieste en acción que atienda lo que sufre.

El contraste con el versículo 17 vuelve intensa la súplica. El pueblo ha declarado que no ha olvidado a Dios y ahora pregunta por qué parece olvidado por él. La oración conserva esa tensión, en lugar de inventar una respuesta que el poema no proporciona.

Salmos 13:1–6 reúne también olvido, rostro escondido, amenaza y confianza en el amor leal. La afinidad muestra que la pregunta puede pertenecer a una vida que sigue esperando en el Señor. El lamento no requiere que toda experiencia dolorosa sea silenciada para poder confesar su fidelidad.

Romanos 8:35–39 afirma que ni angustia, persecución o muerte pueden separar al creyente del amor de Dios en Cristo. Esa seguridad no elimina el pedido de atención. Ofrece un fundamento desde el cual seguir buscando al Padre cuando la experiencia presente parece oscurecer su favor.

Texto original y estructura

Rostro escondido y olvido forman dos imágenes de una misma necesidad relacional. Aflicción y opresión nombran la condición que requiere auxilio. La pregunta se dirige al mismo Dios que el pueblo ha confesado como Rey; no introduce una divinidad alternativa para explicar lo ocurrido.

---

25 Porque nuestra alma se ha hundido en el polvo y nuestro vientre se ha pegado a la tierra.

La vida abatida hasta el polvo

La comunidad describe su impotencia mediante la imagen de una persona tendida en la tierra y necesitada de ser levantada.

Explicación del versículo

El «porque» explica la urgencia de la petición. La comunidad ya no puede describirse únicamente como un ejército vencido; su vida entera parece hundida en el polvo. El lenguaje hace sentir un agotamiento que alcanza a quienes todavía claman.

Alma y vientre reúnen la persona y su expresión corporal. El poema no separa una parte espiritual capaz de permanecer intacta de un cuerpo sin importancia. La aflicción afecta a la vida compartida en su totalidad.

El polvo y la tierra expresan humillación, fragilidad y cercanía de la muerte. La imagen puede evocar una postura abatida, pero el texto no prescribe un rito ni informa que todos los orantes se encuentren en idéntica posición física. Su propósito es comunicar cuánto necesitan ayuda.

La comunidad tendida contrasta con el llamado a que el Señor se levante. Los que no pueden restablecerse por su fuerza ruegan a quien reconocen capaz de hacerlo. La petición conserva responsabilidad y dependencia sin transformar el agotamiento en mérito.

En Romanos 8:31–39, la esperanza de los débiles se funda en la entrega y resurrección de Jesucristo y en su intercesión. La conexión permite reconocer la fragilidad sin dejar al sufriente encerrado en ella. El amor del Padre no se mide únicamente por la fuerza que una comunidad consigue mostrar en un momento de crisis.

Texto original y exégesis

נַפְשֵׁנוּ —*nafshenu*, «nuestra alma», «nuestra vida»— se corresponde con el vientre pegado a la tierra. Las dos líneas componen un mismo cuadro de abatimiento. La figura no convierte el sufrimiento en una negación de la fidelidad que el pueblo ha afirmado.

Aplicación editorial

Si ya no puedes sostener una carga a solas, reconoce el límite y pide ayuda. La confianza en Jesucristo te permite recibir apoyo sin tener que demostrar fortaleza para merecer cuidado. Si acompañas a otro, ofrece una ayuda que alivie algo concreto de su vida y no solo una exigencia de resistir más.

---

26 ¡Levántate a ayudarnos!
¡Rescátanos por tu amor leal!

El amor leal como fundamento del rescate pedido

La última súplica apela al carácter fiel de Dios y deja la esperanza en él, aun sin narrar una respuesta posterior.

Explicación del versículo

El salmo termina pidiendo que Dios se levante a ayudar. La memoria de antiguas liberaciones, la exposición de la derrota y la declaración de fidelidad conducen a esta misma necesidad. El pueblo no ha encontrado en sus fuerzas una salida que vuelva innecesario el auxilio.

«Rescátanos» expresa una liberación real de la situación que los amenaza. El poema no pretende resolver el sufrimiento únicamente mediante una explicación interior. Necesita que la opresión y la muerte encuentren un límite bajo la acción del Señor.

La razón final es «por tu amor leal». La comunidad ha afirmado su fidelidad, pero no concluye presentándola como un precio con el que comprar la respuesta. Su esperanza se dirige al carácter de Dios y a la relación que él ha establecido.

1 Pedro 1:18–21 anuncia el rescate recibido por la sangre preciosa de Cristo y sitúa la fe y la esperanza en Dios que lo resucitó. Esta relación da al creyente el fundamento definitivo de su confianza: el Padre ha manifestado su amor en el Salvador, y la vida reconciliada se recibe como gracia.

El final no añade una victoria militar ni una explicación de todas las pérdidas. Conserva la oración dentro de la espera. Esa forma permite que la comunidad fiel siga clamando sin negar el desastre y sin aceptar que el silencio presente deba convertirse en ruptura definitiva.

La cita de este poema en Romanos 8:35–39 muestra cómo puede recibirse esa espera desde Jesucristo: el sufrimiento de los suyos es real, pero no posee fuerza para separarlos del amor de Dios. La última palabra del salmo es una apelación a ese amor leal, no a la autosuficiencia del pueblo.

Texto original y conclusión

וּפְדֵנוּ לְמַעַן חַסְדֶּךָ —*ufedenu lemaan ḥasdekha*, «rescátanos por tu amor leal»— reúne petición y fundamento. El verbo de rescatar no especifica aquí una cantidad de pago. La razón explícita es la fidelidad misericordiosa del Señor, que el pueblo continúa invocando.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre un rescate concreto mientras sigues sin comprender toda tu situación. Haz descansar la esperanza en la obra y el amor de Jesucristo, no en una supuesta obligación divina de premiar tu resistencia. Conserva la verdad, recibe compañía y ayuda, y permite que la oración continúe abierta a la fidelidad de Dios.

Capítulo 45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

---

[1] Mi corazón rebosa de un hermoso tema;
dedico mi obra al rey.
Mi lengua es pluma de un escriba hábil.

La voz del poeta ante una celebración real

El poema abre presentando una palabra preparada con esmero para el rey y para la celebración que se desarrollará después.

Explicación del versículo

El corazón que rebosa da origen al canto. El poeta reconoce un tema hermoso que desea expresar y dedica su obra al rey. La primera persona pertenece aquí a quien compone y pronuncia la alabanza; los versos siguientes se dirigirán al soberano y después a la novia.

La lengua comparada con la pluma de un escriba hábil une la voz oral con el cuidado de la palabra escrita. La imagen celebra una expresión preparada y adecuada a su asunto. No exige imaginar que el poeta sostenga literalmente una pluma con la boca.

El salmo es un cántico de boda real. Los versículos 2–9 celebrarán al rey, los 10–15 se ocuparán de la novia y su llegada, y los 16–17 mirarán hacia la descendencia y la memoria. Reconocer los cambios de interlocutor permite comprender el conjunto sin atribuir cada «tú» a la misma persona.

La inscripción lo vincula con los hijos de Coré, lo llama Masquil y canción de amores, e incluye la indicación «sobre Lirios». El funcionamiento musical preciso de esa indicación no se explica. Tampoco se nombra al rey, a la novia o la fecha de la boda; la escena no permite identificarla con certeza con una pareja histórica concreta.

Hebreos 1:8–9 aplica al Hijo las palabras de los versículos 6–7. Esa cita dará al canto real un horizonte decisivo en Jesucristo. La lectura cristiana parte de esa relación comprobada y del contexto de la carta, sin convertir cada objeto de la boda en un símbolo independiente.

Texto original y numeración

עֵט סוֹפֵר מָהִיר —*et sofer mahir*, «pluma de escriba hábil»— expresa destreza en el servicio de la palabra. La inscripción ocupa el primer versículo del hebreo, por lo que este verso de la NTBT corresponde allí a Salmos 45:2.

Aplicación editorial

Recibe la belleza de la poesía como una ayuda para comprender lo que afirma, sin exigir un significado oculto a cada detalle. Al alabar a Jesucristo, procura que tus palabras sean verdaderas y cuidadas. El esmero puede servir a la gratitud y a la comprensión, en vez de buscar únicamente impresionar.

---

[2] Eres el más hermoso de los seres humanos;
la gracia se ha derramado en tus labios.
Por eso Dios te ha bendecido para siempre.

La hermosura del rey y la gracia de sus palabras

El elogio real reúne presencia, habla favorable y bendición recibida de Dios.

Explicación del versículo

El poeta se dirige ahora al rey. Su hermosura recibe un elogio intenso, propio de una celebración nupcial. El verso no ofrece una descripción física con rasgos que puedan reconstruirse; comunica la admiración que acompaña a la escena real.

La gracia derramada en los labios amplía el retrato hacia el habla. La persona del soberano no se contempla solo por lo que se ve, sino también por la calidad y el favor de sus palabras. Los versos siguientes vincularán esa majestad con verdad y justicia.

La bendición de Dios sitúa al rey bajo una autoridad mayor. El canto no lo presenta como origen absoluto de su propia dignidad. Incluso el elogio de permanencia se expresa desde un bien recibido y no desde una divinidad que cualquier monarca posea por nacimiento.

Lucas 4:16–22 describe el asombro ante las palabras de gracia de Jesús al anunciar el cumplimiento de la Escritura. La conexión es temática, no una cita expresa de este verso. El evangelio permite reconocer en el Salvador una palabra que revela el favor de Dios y lleva buenas noticias a los necesitados.

La aplicación del salmo al Hijo en Hebreos 1:1–9 debe conservar la diferencia entre el elogio poético de la boda y lo que el Nuevo Testamento afirma de Cristo. La esperanza cristiana no depende de reconstruir su aspecto físico, sino de recibir al Hijo que revela a Dios y realizó la purificación de los pecados.

Texto original y exégesis

חֵן —*ḥen*, «gracia», «favor»— se relaciona aquí con los labios. La forma intensiva del elogio de hermosura y la bendición forman un retrato real. El verso no establece que la apariencia exterior permita medir el valor espiritual de una persona.

---

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, guerrero poderoso, con tu esplendor y tu majestad.

La majestad de un rey llamado a ejercer poder

La espada y el atuendo de gloria presentan al soberano como guerrero, antes de precisar qué debe orientar su acción.

Explicación del versículo

El canto invita al rey a ceñirse la espada sobre el muslo. La escena pertenece al lenguaje de la realeza guerrera: la autoridad celebrada tiene una capacidad pública de acción y defensa. El poema no separa la boda de la continuidad y seguridad del reino.

Esplendor y majestad enmarcan esa fuerza. No se trata todavía de una descripción detallada de una campaña, sino de una presentación ceremonial del rey. La espada forma parte de su figura real y no un encargo que se entregue a todos los asistentes.

El verso siguiente será indispensable para valorar la imagen: verdad, humildad y justicia dan dirección a la victoria. La majestad no se basta a sí misma como justificación del uso de poder. El poema coloca una medida moral junto a la fuerza que admira.

Deuteronomio 17:14–20 somete al rey a la enseñanza de Dios y le prohíbe elevar su corazón por encima de sus hermanos. Ese marco ayuda a comprender que la dignidad real no vuelve justa cualquier decisión. La investidura recibe responsabilidad y límites delante del Señor.

Apocalipsis 19:11–16 presenta a Jesucristo como Rey de reyes que juzga con justicia. La relación amplía la esperanza hacia su autoridad final, sin convertir la espada del canto en una orden de violencia para sus lectores. El juicio del Salvador pertenece a él y no a la ambición privada de quienes dicen servirlo.

Exégesis del pasaje

El mandato se dirige al rey del poema. La espada, el muslo y la majestad componen una figura de autoridad guerrera, cuyo propósito se desarrolla en el verso 4. La imagen no contiene por sí sola una instrucción sobre la conducta matrimonial de los esposos.

---

4 En tu majestad cabalga hacia la victoria por la verdad, la humildad y la justicia;
que tu mano derecha te enseñe hechos temibles.

La victoria que debe servir a la verdad y la justicia

El poder real recibe una orientación moral que impide confundir majestad con dominio arbitrario.

Explicación del versículo

El rey es invitado a cabalgar hacia la victoria, pero el poema define la causa a la que debe servir: verdad, humildad y justicia. La gloria del reinado no queda medida únicamente por la capacidad de someter. Importa el bien que su fuerza procura y el carácter con que actúa.

La verdad exige una relación fiel con lo justo, en lugar de una apariencia construida mediante engaño. La humildad introduce una disposición compatible con autoridad, pero contraria a la arrogancia que se considera exenta de límites. La justicia da a la acción un criterio superior al interés personal.

Los hechos temibles de la mano derecha expresan la eficacia del poder. No se llama bueno al terror por sí mismo. La línea se comprende dentro de los fines que acaba de nombrar el verso; separar fuerza y justicia alteraría el retrato que el canto propone.

El marco de Deuteronomio 17:14–20 mantiene al rey como lector y servidor de la palabra divina. En la lectura cristiana, Apocalipsis 19:11–16 presenta a Cristo como Fiel y Verdadero y subraya que juzga con justicia. Su autoridad no legitima la falsedad, la crueldad o la arrogancia de un servidor humano.

Jesús invita también a aprender de él por ser manso y humilde de corazón (Mateo 11:28–30). La relación muestra una grandeza en la que poder y humildad no se excluyen. El Salvador no necesita renunciar a su señorío para cuidar al afligido ni usar su dignidad como excusa para abusar.

Texto original y exégesis

אֱמֶת —*emet*, «verdad»—, עַנְוָה —*anvah*, «humildad»— y צֶדֶק —*tsédeq*, «justicia»— forman el núcleo moral de la exhortación. La victoria se celebra dentro de esa orientación y no como un valor aislado.

Aplicación editorial

Si tienes alguna responsabilidad sobre otros, examina qué bien concreto procura tu manera de ejercerla. Sigue a Jesucristo al unir verdad, justicia y humildad. Puedes actuar con firmeza sin convertir el miedo, el engaño o la humillación en los medios ordinarios para sostener tu autoridad.

---

5 Tus flechas son agudas;
los pueblos caen bajo ti.
Penetran en el corazón de los enemigos del rey.

La eficacia del poder sometido a una causa justa

Las flechas y la caída de los pueblos expresan la fuerza del rey que el canto acaba de vincular con verdad, humildad y justicia.

Explicación del versículo

Las flechas agudas prolongan la presentación guerrera de los versículos 3–4. El poema no contempla un reinado sin capacidad de enfrentar oposición. El lenguaje es intenso y conserva el carácter público del poder real.

Los pueblos que caen bajo el rey y las flechas que alcanzan el corazón de sus enemigos muestran una victoria efectiva, no una mera apariencia de autoridad. Sin embargo, la medida moral ya ha sido nombrada. La fuerza no queda separada de la verdad y de la justicia como si cualquier éxito la legitimara.

La imagen pertenece al canto real y no identifica una batalla concreta. Tampoco describe cada arma como un símbolo separado de una facultad espiritual. El corazón de los enemigos es el lugar alcanzado por las flechas dentro de la escena de guerra.

Apocalipsis 19:11–16 presenta al Rey de reyes que juzga con justicia y cuya autoridad alcanza a las naciones. Esa conexión permite reconocer el horizonte final de la realeza en Jesucristo. La visión no vuelve a cada discípulo dueño del juicio ni convierte sus conflictos particulares en campañas del Mesías.

El paso al trono y al cetro del verso siguiente unirá la eficacia del poder con su rectitud permanente. La esperanza bíblica no se satisface con un gobernante capaz de vencer; busca un reino cuyo carácter sea justo. Esa unión encuentra su plenitud en el Hijo al que Hebreos aplica el salmo.

Exégesis del pasaje

La descripción coloca las flechas, los pueblos y los enemigos dentro de una misma representación de victoria. La fuerza de la imagen debe conservarse junto a la finalidad moral del versículo 4. El poema no proporciona una lista de pueblos que el lector deba identificar con sus propios adversarios.

El trono y la justicia del rey

---

6 Tu trono, Dios, es por siempre jamás;
el cetro de tu reino es un cetro de equidad.

El trono duradero y el cetro de equidad

La permanencia y la justicia del reinado alcanzan su cumplimiento decisivo en el Hijo al que Hebreos dirige estas palabras.

Explicación del versículo

El verso reúne dos afirmaciones: el trono permanece y el cetro expresa equidad. No basta una autoridad prolongada si su ejercicio es arbitrario. El canto celebra una realeza cuya duración debe corresponder a un gobierno recto.

La NTBT conserva la interpelación «Tu trono, Dios». Es una formulación excepcional dentro de un poema de boda real. El lenguaje no establece que todo monarca sea divino por ocupar un trono ni que la alabanza de una corte pueda convertir a un hombre en otro dios.

La promesa de 2 Samuel 7:12–16 ayuda a comprender el horizonte davídico de un reino establecido para siempre. El descendiente recibe una dignidad que no origina por sí mismo y permanece bajo la autoridad de Dios. La promesa excede la duración de una ceremonia y abre la espera de un cumplimiento que los reyes humanos no pueden asegurar con sus recursos.

Hebreos 1:8–9 introduce la cita diciendo «al Hijo» y lo llama Dios al hablar de su trono. La carta no usa el salmo solo como un elogio genérico. Distingue al Hijo de los ángeles y presenta su reino como una autoridad superior a la de los servidores celestiales.

El contexto de Hebreos 1:1–14 afirma además que por el Hijo fue hecho el universo, que sostiene todas las cosas y que recibe adoración de los ángeles. Por eso su divinidad no depende de imaginar que un título honorífico lo elevara desde una condición de criatura. El texto anuncia al Hijo eterno y la permanencia de su señorío.

La confesión cristiana reconoce en Jesucristo al verdadero Dios y Salvador, distinto del Padre y sin romper la fe en el único Dios. El verso siguiente mantendrá esa relación al decir «Dios, tu Dios». La distinción personal no reduce al Hijo a un rey humano adoptado como deidad.

Hebreo del salmo y formulación de Hebreos

כִּסְאֲךָ אֱלֹהִים —*kisseakha Elohim*— es la expresión que la NTBT lee como vocativo: «Tu trono, Dios». Hebreos 1:8 dice Ὁ θρόνος σου ὁ θεός —*Ho thrónos sou ho theós*— y la NTBT expresa «Tu trono, oh Dios». El destinatario queda identificado por la introducción de la cita: el Hijo.

שֵׁבֶט מִישֹׁר —*shevet mishor*, «cetro de equidad»— define la forma de gobierno. La permanencia del trono no se separa de la rectitud del que reina.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza en el señorío justo de Jesucristo sin conceder a ningún dirigente humano su autoridad absoluta. Su reino te llama a valorar la verdad y el trato recto, incluso cuando una figura poderosa prometa seguridad mediante arbitrariedad. La confianza en el Rey permite servir con fidelidad sin convertir a otro ser humano en tu salvador.

---

[7] Has amado la justicia y aborrecido la maldad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría más que a tus compañeros.

La alegría de una realeza que ama la justicia

El rey recibe una unción de gozo vinculada a su orientación moral; Hebreos aplica esa declaración a la excelencia del Hijo.

Explicación del versículo

Amar la justicia y aborrecer la maldad describen el carácter que corresponde al cetro del verso anterior. La autoridad recta necesita algo más que una apariencia ceremonial: una voluntad que no se complazca en el mal que debe juzgar.

La unción con aceite de alegría presenta favor, honor y celebración. Dentro del canto de boda, el gozo real se expresa mediante un bien recibido de Dios. El verso no narra una ceremonia fechada ni permite identificar al que derrama físicamente el aceite.

«Dios, tu Dios» mantiene al rey ante la autoridad divina. En el cumplimiento anunciado por Hebreos, esas palabras conservan la relación del Hijo encarnado con el Padre. La obediencia y exaltación de Jesucristo no significan que comenzara a ser Dios en el momento de recibir una unción.

Hebreos 1:1–9 presenta al mismo Hijo como aquel por quien se hizo el universo y después cita este verso. Juan 20:17 recoge también a Jesús hablando de su Padre y de su Dios tras la resurrección. Las dos relaciones deben recibirse sin confundir al Padre con el Hijo ni disminuir la divinidad que el contexto afirma de Cristo.

Filipenses 2:5–11 une la condición divina de Jesús, su humillación y obediencia hasta la cruz, y su exaltación para gloria del Padre. Esa conexión muestra el sentido salvador de su camino. La esperanza del creyente descansa en el Hijo obediente que se entregó, no en una unción propia que pudiera reemplazarlo.

La superioridad respecto de los compañeros expresa un honor singular. El término no identifica por sí solo una lista de personas ni permite reducir al Hijo a un ángel más. La carta a los Hebreos mantiene expresamente su diferencia respecto de todos los ángeles.

Texto original y cita

שֶׁמֶן שָׂשׂוֹן —*shemen sason*, «aceite de alegría»— comunica gozo y honor. Hebreos 1:9 conserva esa expresión como ἔλαιον ἀγαλλιάσεως —*élaion agalliáseōs*—. La referencia a «compañeros», en hebreo חֲבֵרֶיךָ —*ḥaverekha*—, debe leerse dentro del contexto de cada pasaje.

---

8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia;
desde palacios de marfil te alegran instrumentos de cuerda.

El gozo de la celebración expresado en aromas y música

Los vestidos perfumados, el esplendor del palacio y las cuerdas hacen sensible la alegría de la boda real.

Explicación del versículo

Después de la unción de alegría, el canto describe un ambiente de celebración. Los vestidos desprenden mirra, áloe y casia. Los aromas realzan la dignidad del rey y preparan la escena de la novia, sin que el verso ofrezca una fórmula para fabricar un perfume.

Los palacios de marfil añaden una imagen de riqueza y belleza. El material comunica esplendor cortesano, pero el poema no detalla la construcción del edificio. La descripción funciona como parte de una escena poética, no como un inventario arquitectónico.

La música de cuerda contribuye al gozo. El canto reúne olor, vista y sonido para presentar una ocasión compartida. La realeza celebrada no aparece solo en el campo de batalla, sino también en la alegría de una casa que recibe a la novia.

Esos detalles conservan su función dentro del poema. El áloe o la casia no reciben aquí una doctrina independiente ni se identifican con una persona determinada. La riqueza de las imágenes permite comprender el carácter festivo de la escena sin atribuir a cada objeto un significado secreto.

Apocalipsis 19:6–9 anuncia las bodas del Cordero mediante alegría y alabanza. La relación es temática y conduce al creyente hacia la comunión final con Jesucristo. No exige que los aromas y palacios de este verso sean copiados uno por uno en la visión para que ambos pasajes tengan valor.

Texto original y ámbito de la imagen

מֹר —*mor*, «mirra»— y los demás aromas se refieren a las vestiduras. הֵיכְלֵי שֵׁן —*heikhelei shen*, «palacios de marfil»— presenta el ámbito del esplendor. La NTBT recoge el elemento musical de la línea como instrumentos de cuerda que alegran al rey.

---

9 Entre tus damas distinguidas hay hijas de reyes;
a tu derecha está la reina, adornada con oro de Ofir.

La reina recibida con honor en la corte

La posición a la derecha del rey y el oro de Ofir presentan la dignidad de la figura femenina central de la celebración.

Explicación del versículo

La escena introduce a las mujeres distinguidas de la corte y a la reina. Las hijas de reyes muestran el rango del entorno; la figura situada a la derecha recibe un lugar de honor dentro de la celebración. El poema comienza a dirigir la mirada hacia la novia a la que hablará desde el verso siguiente.

El oro de Ofir comunica esplendor y valor. El nombre pertenece a un origen de oro conocido en la tradición bíblica. No proporciona una cantidad de metal, un grado de pureza o una medida económica que deba calcularse para comprender el canto.

1 Reyes 9:26–28 relaciona Ofir con la llegada de oro al ámbito de Salomón, y Job 28:15–16 lo utiliza entre bienes preciosos que no pueden comprar sabiduría. Esas referencias aclaran el valor de la imagen sin demostrar que esta boda sea necesariamente la de Salomón ni fijar una ubicación moderna de Ofir.

El puesto de la reina pertenece al cuadro nupcial humano. El poema celebra el honor con que es recibida, sin atribuirle en esta línea una función divina o una capacidad de salvar. La belleza de la escena se comprende por la unión real que está siendo cantada.

Efesios 5:25–32 desarrolla la relación de Cristo con la iglesia mediante la imagen matrimonial. Esa es una conexión canónica para la lectura cristiana del conjunto: el pueblo recibe el cuidado del Salvador. No hace necesario identificar individualmente a cada dama o cada joya con una persona o doctrina distinta.

Texto original y continuidad

שֵׁגַל —*shegal*— designa a la reina dentro de este ambiente real. לִימִינֶךָ —*liminekha*, «a tu derecha»— expresa su posición ante el rey. La siguiente exhortación a la hija o novia prolongará esa atención a la figura femenina de la boda.

La novia recibida en la casa real

---

10 Escucha, hija, mira e inclina tu oído;
olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

La nueva pertenencia de la novia

La exhortación invita a recibir con atención la vida que comienza en la casa real, con un cambio de vínculos y lealtades.

Explicación del versículo

La voz del poema cambia de destinatario. «Escucha, hija» se dirige a la novia y le pide atención mediante tres acciones: escuchar, mirar e inclinar el oído. La disposición a oír prepara el consejo que sigue.

Olvidar el pueblo y la casa del padre se comprende dentro del traslado a una nueva unión. El canto no habla de perder la memoria ni de negar que esos vínculos existieran. Pide que la pertenencia anterior no impida recibir la vida y las responsabilidades que ahora comienzan.

El texto no identifica al padre ni al pueblo de la novia. La exhortación puede reflejar un cambio real de casa y de ámbito social, pero no permite reconstruir su nacionalidad o afirmar que todo su pasado fuera idolátrico. La escena ofrece una transición nupcial, no una biografía completa.

Génesis 2:24 presenta la unión matrimonial mediante dejar a los padres y formar una nueva unidad. Efesios 5:25–32 recoge esa relación al hablar de Cristo y de la iglesia. La lectura cristiana puede reconocer una pertenencia decisiva al Salvador, sin convertir el consejo de esta boda en una regla para despreciar a toda familia de origen.

Jesús denuncia en Marcos 7:9–13 el uso de un pretexto religioso para eludir el cuidado de los padres. Esa relación conserva un límite importante: recibir una nueva responsabilidad no vuelve bueno el abandono injusto de otra persona. La fidelidad a Cristo forma vínculos verdaderos y no necesita sostenerse mediante una falsedad sobre el pasado.

Texto original y exégesis

Los imperativos están dirigidos en femenino a la hija o novia. וְשִׁכְחִי —*veshikhḥi*, «olvida»— recibe su sentido del contexto de boda y nueva casa. El cambio de destinatario distingue esta exhortación de la alabanza al rey de los versículos anteriores.

---

11 El rey deseará tu hermosura;
él es tu señor, inclínate ante él.

El honor de la unión en el marco de la realeza

El deseo del rey y el homenaje de la novia pertenecen a una relación nupcial expresada mediante el lenguaje de la corte.

Explicación del versículo

El rey desea la hermosura de la novia. El poema conserva una dimensión humana de atracción y celebración que no necesita ser borrada para reconocer después su alcance en el conjunto de la Escritura. La boda real incluye un vínculo personal, además de continuidad pública del reino.

«Él es tu señor» sitúa a la novia en el marco de esa casa y de la autoridad real. El lenguaje no convierte a todo esposo en Dios ni atribuye a un ser humano un dominio moral ilimitado. El canto habla de una figura real y de un homenaje que debe comprenderse en su escena.

Inclinarse puede expresar reconocimiento y honor. En 1 Crónicas 29:20 se emplea el lenguaje de postración tanto ante Jehová como ante el rey, sin que ello haga idénticos a ambos destinatarios. El contexto determina qué relación se expresa mediante el gesto.

La lectura cristiana encuentra en Efesios 5:25–32 un criterio decisivo para la unión: Cristo ama a la iglesia y se entrega por ella. Su señorío no se presenta como explotación de la vulnerabilidad, sino como un cuidado que santifica y sostiene. La aplicación de la imagen matrimonial debe conservar ese carácter del Salvador.

La novia es recibida con una dignidad que el poema seguirá celebrando mediante regalos, vestidos y acompañantes. La escena no reduce su lugar a una ausencia de valor personal. El honor de la unión se hace visible en la alegría con que entra en la casa real.

Texto original y exégesis

אֲדֹנַיִךְ —*adonayikh*, «tu señor»— se dirige aquí a la novia en relación con el rey. El verbo de inclinarse expresa el homenaje de la escena. Su uso debe distinguirse del vocativo «Dios» del versículo 6 y del contexto en que Hebreos aplica aquel verso al Hijo.

Aplicación editorial

Si buscas aprender de este canto para tu vida matrimonial, mira el amor de Cristo que Efesios presenta como medida del cuidado. La confianza y el honor crecen con verdad, entrega y respeto por la persona. Ninguna autoridad humana puede reemplazar al único Salvador ni exigir que llames bueno a lo que contradice su enseñanza.

---

12 La hija de Tiro vendrá con un regalo;
los ricos del pueblo buscarán tu favor.

El reconocimiento que llega desde Tiro

Los regalos y la búsqueda de favor presentan el rango que la novia recibe dentro de la casa real.

Explicación del versículo

La hija de Tiro aparece con un regalo. En este lenguaje poético, la ciudad puede ser presentada como una figura femenina que representa a su población o a quienes llegan en su nombre. La línea no obliga a introducir otra princesa individual cuyo parentesco el salmo no explica.

Isaías 23:8 relaciona a Tiro con mercaderes y comerciantes de gran rango. Esa referencia aclara por qué su presencia funciona como señal de riqueza y reconocimiento. El poema no necesita describir un itinerario comercial ni identificar a un donante por nombre.

Los ricos del pueblo buscarán el favor de la novia. El cambio de posición se vuelve visible: quien deja la casa anterior entra en una relación pública donde otros procuran su benevolencia. El canto celebra su recepción y dignidad, no una cifra concreta de bienes adquiridos.

Salmos 72:10–11 presenta también regalos y homenaje de gobernantes dentro de una esperanza de realeza. La semejanza de tema amplía el horizonte del honor real, pero no convierte automáticamente el regalo de este verso en una ofrenda de culto ni en un pago por salvación.

En el conjunto cristiano, la relación con Cristo y su pueblo se recibe por gracia. La escena de los regalos conserva su lugar en una boda real; no enseña que comprar el favor de una figura humana sea el camino hacia el Padre. El Salvador es quien recibe y cuida a su pueblo.

Texto original y sentido de la ofrenda

בַּת־צֹר —*vat-Tsor*, «hija de Tiro»— expresa la representación poética de la ciudad. מִנְחָה —*minḥah*— significa aquí regalo o presente dentro del homenaje cortesano. El contexto concreta el sentido sin exigir que sea un sacrificio ofrecido en un altar.

---

13 Dentro del palacio, la hija del rey está radiante;
su vestido está tejido con oro.

La novia contemplada en su dignidad real

La hija del rey aparece radiante y vestida con oro dentro del ámbito palaciego de la celebración.

Explicación del versículo

El foco se concentra en la novia y en su vestido. Llamarla hija del rey conserva el rango de la mujer que entra en la unión, sin nombrar al padre ni identificar una dinastía concreta. La celebración muestra una figura recibida con dignidad.

La NTBT sitúa la descripción dentro del palacio. Esa localización acompaña la preparación y el cortejo que se presentarán enseguida. El poema reúne escenas de honor, consejo y llegada; no exige ordenar cada línea como si fuera el registro minuto a minuto de una ceremonia.

El vestido tejido con oro hace visible el esplendor. La línea celebra una prenda preciosa sin detallar la técnica del tejido, su peso o su precio. El valor de la novia no se convierte por ello en una cantidad de metal que pueda calcularse.

La hermosura exterior pertenece de manera real al canto nupcial. El verso no formula aquí una evaluación completa del carácter de la mujer. Su función es presentar el honor y la belleza con que se la contempla antes de ser conducida al rey.

Efesios 5:25–32 habla de Cristo que ama, santifica y presenta a la iglesia gloriosa. Esa relación permite a la lectura cristiana reconocer una dignidad recibida de la obra del Salvador. El esplendor del pueblo no se compra mediante una riqueza equivalente a la de una corte; nace de la gracia de quien se entregó por él.

Texto original y exégesis

פְּנִימָה —*penimah*, «dentro»— es la indicación que la NTBT expresa como «dentro del palacio». La descripción se ocupa de la novia en un ámbito interior y de su vestido. El sentido local se integra en la escena del cortejo que sigue.

---

14 Con vestidos bordados es conducida al rey;
detrás de ella, las vírgenes, sus compañeras, son llevadas a ti.

La entrada de la novia acompañada por sus compañeras

El vestido bordado y el cortejo expresan un recibimiento público dentro de la celebración de la casa real.

Explicación del versículo

La novia es conducida al rey. El movimiento completa las escenas anteriores de presentación y consejo: la unión se hace visible en una llegada acompañada. El poema mantiene el carácter público y compartido de la boda.

Los vestidos bordados prolongan la descripción del esplendor. No se ofrece una lista de prendas que el lector deba imitar, sino una imagen del honor que rodea el recibimiento. La riqueza visual acompaña la alegría de la ocasión.

Las vírgenes son identificadas como compañeras de la novia. Su lugar es el del cortejo que va detrás de ella. El texto no las presenta como una segunda serie de esposas ni explica una biografía para cada una; la relación expresamente nombrada es la de acompañamiento.

La escena ayuda a distinguir a los interlocutores. El canto ha celebrado al rey, ha exhortado a la novia y ahora describe la llegada ante él. La variación de voces y personas sirve al movimiento poético, sin exigir que todo el salmo sea un único discurso pronunciado por el rey.

Apocalipsis 19:6–9 presenta la alegría compartida por las bodas del Cordero y la dignidad concedida a su esposa. La conexión pertenece al tema de la unión y del gozo. La lectura cristiana puede recibirla sin asignar a cada acompañante del salmo una categoría espiritual separada.

Texto original y estructura

רֵעוֹתֶיהָ —*reoteha*, «sus compañeras»— explica quiénes forman el cortejo. El verbo de ser conducida se prolongará en plural en el versículo 15. El acento está en la llegada celebrada de la novia y de quienes la acompañan.

---

15 Son conducidas con alegría y regocijo;
entran en el palacio del rey.

La alegría que acompaña el ingreso en la casa real

El cortejo entra con regocijo y completa la escena de recibimiento que el poema ha preparado.

Explicación del versículo

Las mujeres son conducidas con alegría y regocijo. La repetición de términos de gozo intensifica el carácter festivo de la llegada. El canto no se limita a describir vestidos y posiciones; hace sentir la respuesta compartida ante la unión.

Entrar en el palacio da al movimiento un destino. La novia no permanece como figura contemplada desde fuera: es recibida en la casa real. Sus compañeras participan de la celebración que acompaña ese cambio de pertenencia.

Cantares 3:6–11 reúne perfumes, esplendor y alegría en otro cuadro nupcial real. Allí se nombra a Salomón; Salmos 45 no lo hace. La semejanza ayuda a reconocer el ámbito poético y ceremonial, sin convertir ambos pasajes en un relato único de la misma boda.

La llegada prepara el interés por la descendencia de los versos finales. El canto mira desde la unión celebrada hacia el futuro de la casa. La alegría tiene por ello un alcance personal y comunitario, sin que sea necesario inventar los acontecimientos posteriores.

Apocalipsis 19:6–9 sitúa la celebración de las bodas del Cordero dentro de la alabanza al Dios que reina. La esperanza cristiana contempla así una comunión recibida por gracia en Jesucristo. El gozo futuro no exige negar las pruebas presentes, pero ofrece un horizonte mayor que ellas.

Texto original y exégesis

El plural femenino de ser conducidas y entrar mantiene a la vista el cortejo del versículo anterior. El palacio es el destino de esa escena. El texto no detalla un rito matrimonial completo ni permite establecer cada paso de su ceremonia.

La continuidad de la casa real

---

16 En lugar de tus padres estarán tus hijos;
los pondrás como príncipes en toda la tierra.

La esperanza de continuidad de la casa real

El canto vuelve al rey y contempla una nueva generación que dará continuidad al gobierno y a la memoria de sus padres.

Explicación del versículo

El destinatario cambia de nuevo. Las formas dirigidas en masculino al que tendrá hijos y los pondrá como príncipes devuelven la atención al rey. La boda celebrada se abre hacia el futuro de la casa y de su responsabilidad pública.

«En lugar de tus padres» señala el relevo de generaciones. Los antepasados dan paso a los hijos sin que el canto tenga que negar el valor de la memoria anterior. La continuidad se expresa mediante una vida nueva que ocupará un lugar en el reino.

Los príncipes en toda la tierra forman parte de la amplitud del lenguaje real. El salmo no proporciona nombres, fechas ni un listado de territorios gobernados por cada hijo. La expresión celebra un horizonte dinástico y no un registro administrativo ya cumplido.

Salmos 89:26–29 relaciona la promesa real con el pacto, la descendencia y el trono duradero. Ese marco ayuda a comprender por qué una boda puede ser cantada con una mirada que excede la pareja. El futuro de la casa pertenece a una promesa y a una responsabilidad ante Dios.

En el cumplimiento cristiano, Hebreos 1:8–12 presenta al Hijo cuyo reino permanece, y Mateo 28:18–20 anuncia su autoridad y el llamado a hacer discípulos de las naciones. La esperanza no exige convertir cada detalle de una sucesión humana en una biografía literal de Jesucristo. El centro es el Rey eterno que reúne un pueblo y lo conduce a la vida.

Texto original y exégesis

Las referencias a «tus padres» y «tus hijos» llevan sufijos masculinos en este verso, a diferencia de la exhortación a la novia de 45:10–12. Ese detalle ayuda a seguir los cambios de voz. Los príncipes expresan el futuro del reino en la escena real, sin conceder al lector una promesa de dominio político personal.

---

17 Haré recordar tu nombre por todas las generaciones;
por eso los pueblos te alabarán por siempre jamás.

La palabra que guarda la memoria del rey

El poeta cierra su canto mirando hacia generaciones y pueblos que continuarán recordando la realeza celebrada.

Explicación del versículo

La primera persona vuelve a la voz que abrió el poema. El que dedicó su obra al rey promete hacer recordar su nombre. La composición misma forma parte de esa memoria: una palabra cantada puede ser recibida y transmitida más allá de la ocasión inicial.

El nombre representa la identidad y el reconocimiento del rey. El poema no se limita al recuerdo privado de quienes asistieron a una boda. Expresa una aspiración de duración y amplitud que corresponde al horizonte del trono celebrado.

Los pueblos que alaban o reconocen al rey amplían la escena más allá del palacio. El canto no detalla cómo se realizará cada aspecto de esa esperanza ni permite afirmar que un monarca histórico ya recibiera de hecho un reconocimiento universal. La permanencia ideal de la realeza permanece abierta en el lenguaje del poema.

Hebreos 1:8–12 sitúa el trono perdurable en el Hijo, y Filipenses 2:9–11 anuncia la confesión de Jesucristo como Señor para gloria del Padre. La lectura cristiana encuentra ahí el alcance definitivo de una realeza que no termina con una generación humana.

El final reúne así la obra del poeta, la continuidad de la casa y el horizonte de las naciones. Su plenitud en Cristo no vuelve innecesario comprender la boda real que el salmo canta. Permite reconocer cómo ese lenguaje de justicia, unión y permanencia participa de una esperanza que el Salvador cumple.

Texto original y conclusión

אַזְכִּירָה שִׁמְךָ —*azkirah shimkha*, «haré recordar tu nombre»— expresa la promesa de la voz poética. בְּכָל־דֹּר וָדֹר —*bekhol-dor vador*, «por todas las generaciones»— prolonga la mirada. El canto termina en memoria y reconocimiento, de acuerdo con la permanencia real que había anunciado.

Aplicación editorial

Al transmitir la fe, procura que la memoria de Jesucristo y de su obra ocupe el centro, por encima del prestigio de una figura humana. Cuenta con verdad lo que la Escritura afirma y deja que la alabanza forme justicia y gratitud. La esperanza en el Rey eterno te permite servir sin convertir tu propio nombre en el fin de todo.

Capítulo 46

La presencia de Dios en medio del tumulto

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

---

1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda siempre presente en la angustia.

La ayuda de Dios en medio de la angustia

La comunidad comienza confesando quién es Dios para ella: refugio, fuerza y auxilio efectivo cuando la vida está amenazada.

Explicación del versículo

El salmo habla en plural: «nuestro» y «nuestra». Antes de describir el peligro, reúne a los que cantan alrededor de una confianza compartida. No empieza suponiendo que la comunidad tiene recursos suficientes; nombra a Dios como aquel de quien depende.

Refugio y fuerza presentan dos aspectos de esa relación. El refugio ofrece amparo frente a lo que amenaza; la fuerza sostiene a quienes no podrían mantenerse por su propia capacidad. El verso no distribuye ambas funciones entre poderes distintos: el mismo Dios acoge y sostiene.

La ayuda es confesada en la angustia. Esa ubicación importa: la presencia del Señor no se deduce de una vida sin dificultades. El canto podrá imaginar la tierra alterada, las montañas cayendo y las naciones en tumulto porque su afirmación inicial no depende de que esas realidades permanezcan tranquilas.

«Siempre presente» expresa en la NTBT la disponibilidad de un auxilio real, no una promesa de que el orante controlará el momento y la forma de cada respuesta. El salmo describe la fidelidad de Dios; no ofrece un procedimiento para obligarlo a evitar toda pérdida.

En Hebreos 4:14–16, el acceso confiado a la ayuda de Dios se fundamenta en Jesús, el Hijo que comprende la debilidad humana sin haber pecado. Esa relación da contenido a la oración cristiana: el refugio se busca en el Dios que concede misericordia por medio de nuestro Salvador, y no en la suficiencia de quien pide.

Romanos 8:31–39 desarrolla una seguridad semejante al afirmar que ninguna aflicción puede separar del amor de Dios en Cristo Jesús. La carta enumera peligros reales, incluso la muerte. El auxilio del Señor y la permanencia de su amor no quedan reducidos a una existencia que nunca atraviese sufrimiento.

Texto original y sentido

מַחֲסֶה —*maḥaseh*, «refugio»— y עֹז —*oz*, «fuerza»— explican la primera confesión. נִמְצָא מְאֹד —*nimtsa meod* — intensifica el carácter accesible y efectivo de su auxilio. La confianza recae en Dios mismo, que se ha mostrado como ayuda en la angustia.

Inscripción y numeración

La inscripción vincula el canto con los hijos de Coré e incluye Alamot, indicación musical que también aparece en 1 Crónicas 15:19–21. Ese pasaje la relaciona con arpas, sin resolver por sí solo todos los detalles de ejecución del salmo. La inscripción ocupa el versículo 1 hebreo; este primer verso de la NTBT corresponde al 46:2 hebreo.

Aplicación editorial

Cuando necesites auxilio, puedes nombrar ante el Señor lo que te amenaza sin fingir que posees fuerzas suficientes. Acércate a él por Jesucristo y acepta también la ayuda concreta que puedas recibir de otros. La confianza expresada en plural te invita a sostener al que sufre y a dejarte acompañar.

---

[2] Por eso no temeremos aunque cambie la tierra y las montañas se deslicen al corazón de los mares,

La confianza cuando lo estable parece derrumbarse

El «por eso» apoya la decisión de no temer en el refugio confesado, aun frente a una alteración extrema de la tierra.

Explicación del versículo

La respuesta de la comunidad nace del versículo anterior. «Por eso» no significa que haya calculado que el peligro es pequeño; significa que Dios es su refugio. El poema coloca la razón de la confianza antes de presentar la magnitud de aquello que podría sacudirla.

La tierra representa el suelo sobre el que se sostiene la vida, y las montañas ofrecen una imagen de firmeza. Verlas desplazarse al corazón de los mares lleva la escena hasta la pérdida de lo que parecía más estable. El canto no necesita identificar un terremoto histórico para expresar esa amenaza radical.

El «aunque» presenta el caso extremo en el que la confesión seguirá teniendo sentido. No anuncia aquí una fecha para un desastre ni afirma que cada comunidad vivirá literalmente el hundimiento de una cordillera. Su lenguaje poético examina hasta dónde llega la confianza en el Dios que ayuda.

«No temeremos» es una declaración compartida de fe. En el movimiento del canto, la comunidad se dispone a no entregar al miedo el gobierno de su respuesta. La confesión puede sostener a personas que sienten sobresalto; no establece un examen por el que toda reacción de angustia demuestre ausencia de fe.

Hebreos 12:25–29 distingue lo creado, que puede ser sacudido, del reino inconmovible que Dios concede. La carta cita otra promesa de la Escritura y no presenta estas palabras como cita de Salmos 46. La relación temática ilumina la misma prioridad: la esperanza última no puede descansar en la estabilidad autónoma de las cosas creadas.

Para quien pertenece a Jesucristo, esa esperanza se recibe como gracia. El Señor que salva del pecado sostiene una fidelidad que puede atravesar la pérdida de seguridades visibles. El verso no convierte esas pérdidas en algo deseable; muestra que tampoco ellas hacen de Dios un refugio inútil.

Texto original y exégesis

עַל־כֵּן לֹא־נִירָא —*al-ken lo nira*, «por eso no temeremos»— une consecuencia y confesión colectiva. בְּלֵב יַמִּים —*belev yammim*, «en el corazón de los mares»— intensifica el desplazamiento de las montañas. El mar pertenece a la escena de amenaza y no recibe identidad de una divinidad rival.

Aplicación editorial

Si una pérdida cambia aquello que considerabas firme, distingue entre la seguridad que has perdido y el Señor en quien esperas. Puedes llorar, tomar medidas prudentes y pedir acompañamiento mientras vuelves a la promesa de Cristo. La confianza no exige describir como pequeño lo que de verdad te ha sacudido.

---

[3] aunque sus aguas rujan y se agiten, y las montañas tiemblen ante su furia. Selah.

El rugido de las aguas y el temblor de las montañas

La escena de conmoción alcanza su máxima intensidad antes de que el canto dirija la mirada hacia la ciudad de Dios.

Explicación del versículo

El verso continúa la condición del anterior: aunque las aguas rujan y se agiten, la comunidad mantiene la confianza confesada. La imagen incorpora sonido y movimiento. El peligro no es contemplado desde una quietud imaginaria; se oye y se siente.

Las mismas montañas que parecían firmes tiemblan ante la furia de las aguas. El paralelismo reúne las partes de la creación para presentar una inestabilidad que rebasa los recursos humanos. La fuerza de la escena depende de ese contraste entre lo habitualmente firme y lo que ahora parece desbordarse.

El poema no pide a la comunidad dominar el mar mediante palabras propias. Su respuesta sigue siendo refugiarse en Dios. El poder de las aguas sirve para medir la insuficiencia de los apoyos humanos, mientras la primera confesión mantiene abierta una seguridad mayor.

El rugido reaparecerá en el versículo 6 aplicado a las naciones. Esa correspondencia prepara el paso de la conmoción de la naturaleza al tumulto político. No obliga a convertir cada ola en el símbolo de un imperio determinado; muestra que ninguno de esos ámbitos queda fuera del gobierno del Señor.

En Marcos 4:35–41, Jesús reprende al viento y al mar mientras sus discípulos atraviesan una tempestad real. El relato no se presenta como cumplimiento de cada detalle de este salmo, pero la pregunta por aquel a quien obedecen el viento y el mar ilumina la autoridad del Salvador. La fe cristiana reconoce en él al Señor capaz de sostener a los suyos cuando no pueden salvarse por sí mismos.

Selah cierra esta primera escena. Su función exacta de ejecución no se explica en el poema. En la lectura, la marca acompaña el paso desde el tumulto hacia una imagen diferente de agua: el río que alegra la ciudad.

Texto original y estructura

יָהֲמוּ —*yehemu*, «rujan»— describe aquí las aguas. La misma raíz vuelve con las naciones en 46:6. La repetición enlaza ambas estrofas sin borrar la diferencia entre sus imágenes. Las montañas que tiemblan completan la condición iniciada en el versículo 2.

La ciudad sostenida por Dios

---

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo.

El río que alegra la ciudad de Dios

Frente a las aguas que amenazan, el canto presenta corrientes que dan alegría a la ciudad donde habita el Altísimo.

Explicación del versículo

El cambio de imagen es deliberado. Las aguas anteriores rugían y sacudían las montañas; las corrientes de este río alegran. El poema no abandona la realidad del peligro, pero permite contemplar una forma de vida sostenida por la presencia de Dios en medio de él.

La ciudad se identifica por su pertenencia a Dios y por la santidad de su morada. El horizonte es el de Sion, la ciudad del santuario, no el de una población que se atribuye invulnerabilidad por la fuerza de sus habitantes. El verso siguiente dará la razón de su firmeza: Dios está en medio de ella.

El salmo no nombra el río ni describe un recorrido que permita reconstruir un mapa. Su función en la poesía es mostrar provisión, vida y alegría frente al caos del mar. La imagen encuentra su centro en la morada del Altísimo, antes que en una explicación técnica del abastecimiento de agua.

Isaías 33:20–22 también contempla a Jerusalén y presenta a Jehová como lugar de ríos y anchos canales. La relación muestra cómo el lenguaje de las aguas puede expresar el cuidado del Señor sobre su ciudad. En ambos pasajes, la seguridad depende de su presencia y gobierno.

El horizonte bíblico de esta imagen se amplía en Ezequiel 47:1–12, donde las aguas que salen del templo traen vida, y en Apocalipsis 22:1–5, donde el río de agua de vida procede del trono de Dios y del Cordero. Son visiones con su propio desarrollo; no se afirma que cada detalle esté contenido en el verso del salmo. La relación une morada divina, vida recibida y la esperanza que alcanza su plenitud junto a Jesucristo.

Texto original y sentido

נָהָר פְּלָגָיו —*nahar pelagav*, «un río, sus corrientes»— introduce la nueva escena. עִיר־אֱלֹהִים —*ir-Elohim*, «ciudad de Dios»— y עֶלְיוֹן —*Elyon*, «Altísimo»— sitúan su alegría bajo la presencia del soberano divino. No se trata de otra divinidad distinta del Dios que es refugio.

Relación con el agua de vida

En Juan 7:37–39, Jesús invita a acudir a él y beber, y el evangelista relaciona el agua viva con el Espíritu que recibirían los creyentes. Esa enseñanza no identifica sin más el río de Salmos 46 con el Espíritu Santo.

Explica, dentro de su propio contexto, cómo el Salvador da la vida que necesita su pueblo; el Espíritu es el don personal de Dios, no una corriente impersonal.

---

5 Dios está en medio de ella y no será sacudida;
Dios la ayudará al despuntar la mañana.

La presencia que sostiene a la ciudad

La firmeza de la ciudad y su ayuda al amanecer se apoyan en una misma realidad: Dios habita en medio de ella.

Explicación del versículo

La frase inicial explica por qué el río puede alegrar a la ciudad. Su bien decisivo no es poseer un recurso que la haga independiente, sino recibir la presencia de Dios. La ciudad pertenece al Altísimo y vive bajo su cuidado.

«No será sacudida» contrasta con las montañas que se deslizan en el versículo 2 y con los reinos que se tambalean en el 6. El poema sitúa la firmeza donde a primera vista podría parecer más frágil: una comunidad que no es mayor que la tierra ni más poderosa que todos los reinos, pero que depende de Dios.

La ayuda al despuntar la mañana presenta un momento de liberación tras la amenaza. El amanecer puede hacer visible lo que durante la noche parecía imposible. El verso no fija una cantidad de horas para toda prueba ni promete a cada creyente que su dificultad concluirá después de dormir.

Éxodo 14:24–31 narra una intervención de Jehová en la vigilia de la mañana y la salvación de Israel junto al mar. 2 Reyes 19:32–37 cuenta la defensa de Jerusalén frente al ejército asirio y lo que se descubrió al levantarse por la mañana. Ambos relatos iluminan la memoria bíblica de una ayuda decisiva; el salmo no identifica expresamente uno de ellos como su ocasión histórica.

La confesión poética tampoco hace de cualquier decisión de los habitantes una acción aprobada por Dios. El fundamento expresado es su presencia, no una autonomía religiosa con la que la ciudad pudiera disponer de él. La santidad de la morada del versículo anterior permanece dentro de esa confianza.

Hebreos 12:22–24 habla de la ciudad del Dios vivo y de Jesús, mediador del nuevo pacto. La lectura cristiana encuentra ahí una pertenencia sostenida por la obra del Salvador, que no depende de asegurar para sí la invulnerabilidad de una ciudad terrenal. Su ayuda permite esperar aun cuando el alivio todavía no ha llegado.

Texto original y exégesis

אֱלֹהִים בְּקִרְבָּהּ —*Elohim beqirbah*, «Dios está en medio de ella»— lleva un sufijo femenino referido a la ciudad. La misma ciudad es el objeto de la ayuda. לִפְנוֹת בֹּקֶר —*lifnot boqer*, «al despuntar la mañana»— sitúa esa intervención en la imagen del amanecer.

Aplicación editorial

Si atraviesas una espera larga, evita convertir la próxima mañana en una prueba que Dios deba superar para demostrar su fidelidad. Lleva a Cristo tu necesidad y busca compañía para sostener la espera. Su presencia te permite pedir alivio con confianza sin atribuirte el conocimiento de la hora en que llegará.

---

6 Rugen las naciones y se tambalean los reinos;
él hace oír su voz y la tierra se derrite.

La voz de Dios frente al tumulto de los reinos

El rugido pasa de las aguas a las naciones, pero la palabra del Señor tiene una autoridad que todo poder de la tierra debe reconocer.

Explicación del versículo

El salmo dirige ahora la atención a la historia humana. Las naciones rugen y los reinos se tambalean. El vocabulario recuerda las aguas y las montañas de la primera estrofa, de modo que la inquietud de la creación y la conmoción política quedan reunidas ante el mismo Dios.

La escena no da nombres de imperios ni enumera campañas militares. Presenta el alcance de una agitación que puede parecer incontenible a una ciudad amenazada. El número o la fuerza de los reinos no se convierte, sin embargo, en la medida de la autoridad del Señor.

«Él hace oír su voz» introduce una acción suficiente para transformar la escena. No se narra una lucha en la que Dios deba reunir recursos comparables a los de sus adversarios. Su voz manifiesta una soberanía frente a la cual la tierra pierde la firmeza que parecía poseer.

La tierra que se derrite prolonga la intensidad de la poesía. La expresión no exige imaginar aquí un proceso físico con etapas y temperaturas. Sirve para confesar que aun aquello que parece el soporte de todos los poderes es incapaz de resistir por sí mismo ante Dios.

Hebreos 12:25–29 vuelve a relacionar la voz divina con la conmoción de lo creado y llama a recibir el reino inconmovible con gratitud y reverencia. La conexión temática no elimina el contexto propio de cada pasaje. Muestra la seriedad de escuchar a Dios en vez de tratar la estabilidad del mundo como una garantía última.

La autoridad de Jesucristo en Marcos 4:35–41 ofrece otra relación: su palabra detiene el viento y el mar, y los discípulos se preguntan quién es él. El Salvador no es únicamente alguien que comparte el temor humano; es el Señor a quien obedecen las fuerzas que los amenazan. El salmo conduce al reconocimiento del gobierno divino, no a la pretensión de controlar a Dios mediante la voz humana.

Texto original y estructura

הָמוּ גוֹיִם —*hamu goyim*, «rugen las naciones»— retoma la raíz del rugido de las aguas. Las formas del verbo מוֹט —*mot*, «tambalearse»— enlazan las montañas de 46:2, la ciudad que no será sacudida de 46:5 y los reinos de este verso. La repetición destaca dónde se encuentra una firmeza que las potencias no pueden darse a sí mismas.

---

7 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros;
el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

El soberano de los ejércitos y el Dios de Jacob

El estribillo reúne poder y cercanía: el Dios que gobierna es el que está con su pueblo y le ofrece una fortaleza.

Explicación del versículo

La comunidad responde al tumulto nombrando de nuevo a su refugio. «El SEÑOR de los ejércitos» confiesa una autoridad que no queda sometida a los reinos que acaban de tambalearse. No celebra simplemente que el pueblo posea un ejército más grande, sino que pertenece al Dios soberano.

«Está con nosotros» es el centro de la confianza. La cercanía no reduce su majestad, y la majestad no lo vuelve indiferente a los que necesitan auxilio. La confesión recoge la presencia en medio de la ciudad del versículo 5 y la extiende a la voz de la comunidad que canta.

El nombre «Dios de Jacob» da a esa confianza una memoria de relación y promesa. No se trata de una potencia anónima recién descubierta ante el peligro. El pueblo invoca al Dios que se dio a conocer a sus padres y sostuvo su historia.

En Génesis 28:10–17, Jacob recibe la promesa de que Dios estará con él y lo guardará. El patriarca está de viaje y necesita protección; no ha asegurado su futuro por su propia fuerza. Ese antecedente ilumina el estribillo sin convertir toda experiencia de Jacob en el relato de la situación concreta del salmo.

La fortaleza es aquí Dios mismo. La imagen de un lugar elevado y seguro no transfiere a la comunidad un derecho de hacer cualquier cosa en su nombre. Expresa dónde se encuentra su amparo cuando otros poderes se levantan.

Mateo 1:21–23 presenta a Jesús como el que salva de los pecados y explica Emanuel como «Dios con nosotros». Mateo cita la promesa profética en su propio contexto; no identifica estas palabras como cita de Salmos 46. La relación cristiana reconoce en Jesucristo la cercanía salvadora de Dios y recibe su presencia como gracia, no como una insignia para justificar el orgullo de un grupo.

Texto original y sentido

יְהוָה צְבָאוֹת —*YHWH tsevaot*, «Jehová de los ejércitos»— expresa su poder soberano. עִמָּנוּ —*immanu*, «con nosotros»— afirma su presencia, y מִשְׂגָּב —*misgav*, «fortaleza» o «refugio elevado»— describe el amparo que ofrece. El mismo estribillo regresará al cerrar el salmo.

Aplicación editorial

Cuando hables de Dios como quien está contigo, deja que esa confianza te haga depender de Cristo y actuar con humildad. No necesitas demostrar su favor engrandeciendo a tu grupo o despreciando a quienes están fuera de él. El Dios de Jacob cuida a personas necesitadas de su fidelidad.

La paz del soberano de la tierra

---

8 Vengan y contemplen las obras del SEÑOR, las desolaciones que ha hecho en la tierra.

Contemplar las obras que desarman el orgullo humano

La comunidad invita a mirar la intervención de Jehová, incluida la severidad de un juicio que transforma la tierra.

Explicación del versículo

«Vengan y contemplen» cambia la forma del discurso. Después de confesar quién es Dios y dónde se encuentra el refugio, el canto invita a prestar atención a sus obras. La confianza se apoya en el Señor que actúa, no únicamente en la necesidad humana de sentirse seguro.

La palabra «desolaciones» conserva la gravedad de esas acciones. El poema no describe aquí un paisaje simplemente hermoso ni disimula la fuerza del juicio. Los poderes que parecían inconmovibles pueden quedar reducidos a ruina ante Jehová.

El verso siguiente dará una dirección precisa a la escena: el Señor hace cesar las guerras y destruye los instrumentos de combate. La devastación no se presenta como un fin que satisfaga un gusto por destruir. Dentro del canto, pone término a una violencia que las naciones no pueden erigir en autoridad suprema.

No se identifican un campo de batalla, una fecha o una lista de vencidos. La invitación reúne la memoria de las obras de Dios con la visión de su gobierno sobre la tierra. El poema no entrega un criterio por el que cualquier ruina observada deba atribuirse a un castigo particular que el lector conoce.

Salmos 66:5–7 también invita a ver las obras de Dios y recuerda el paso por las aguas. Allí la alegría de la liberación aparece junto al reconocimiento de su poder temible y a una advertencia para los rebeldes. Esa

relación ayuda a comprender que la salvación del amenazado y el juicio sobre la fuerza opresora pueden pertenecer a una misma intervención divina.

En la lectura cristiana, la paz anunciada por Efesios 2:13–18 tiene su centro en la cruz de Jesucristo, que reconcilia con Dios y da muerte a la enemistad. El salmo y la carta tienen escenas distintas; la relación evita convertir la esperanza en el Señor en un deseo personal de devastación. El Salvador conduce a su pueblo hacia una paz que su gracia hace posible.

Texto original y exégesis

לְכוּ־חֲזוּ —*lekhu-ḥazu*, «vengan y contemplen»— contiene una invitación plural. שַׁמּוֹת —*shammot*, «desolaciones»— expresa el resultado severo de la intervención. La contemplación prepara el reconocimiento de quién es Dios, que él mismo exigirá en el versículo 10.

---

9 Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra;
quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.

El Señor que pone fin a las guerras

El poder de Dios se manifiesta al interrumpir la violencia y destruir los instrumentos en que los combatientes depositaban su confianza.

Explicación del versículo

El verso explica las obras que la comunidad ha sido invitada a contemplar. Jehová hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra. La amplitud de la expresión lleva la mirada más allá de la seguridad de una sola ciudad y presenta el gobierno universal del Señor.

Quebrar el arco, cortar la lanza y quemar los carros son acciones concretas de desarme. Los objetos representan capacidades de combate que dejan de estar disponibles. La paz del canto no consiste simplemente en que una potencia posea armas suficientes para intimidar a todas las demás; el poema contempla a Dios interrumpiendo la guerra misma.

El sujeto de las acciones sigue siendo Jehová. La comunidad no recibe aquí una orden de destruir los bienes de sus vecinos ni una garantía de que cualquier campaña emprendida en su nombre traerá paz. Es invitada a reconocer una autoridad que puede detener aquello que los ejércitos humanos no dominan.

La confesión no es una afirmación de que, en el momento de cantar, ya no exista ningún conflicto en ningún lugar. El lenguaje del himno celebra el poder y el alcance del gobierno divino. La realidad de las guerras presentes no autoriza a atribuir a las armas una soberanía que el salmo reserva al Señor.

Isaías 2:1–4 contempla a las naciones que reciben la enseñanza de Jehová y transforman sus instrumentos de guerra en herramientas para cultivar. Allí la paz se relaciona con su juicio y su palabra. La imagen difiere de la destrucción de armas de este verso, pero comparte el horizonte de una vida que deja de organizarse para la guerra.

Efesios 2:13–18 declara que Cristo es nuestra paz y que su cruz reconcilia con Dios a quienes estaban separados. Esa paz incluye acceso al Padre en un mismo Espíritu. El anuncio no equivale a afirmar que ya han cesado todas las hostilidades políticas; muestra dónde comienza la reconciliación que los recursos humanos no pueden comprar.

Texto original y sentido

מַשְׁבִּית מִלְחָמוֹת —*mashbit milḥamot*, «hace cesar las guerras»— presenta al Señor como quien produce su cese. Los verbos de quebrar, cortar y quemar concretan esa acción. La escena despoja a los medios de guerra de su pretensión de ser la última garantía de seguridad.

Aplicación editorial

En los conflictos que sí están a tu alcance, procura que tu respuesta a Cristo desactive la enemistad en vez de alimentarla. Renuncia a la amenaza, escucha con verdad y busca una solución justa cuando sea posible. La reconciliación nace de la gracia recibida; no te exige encubrir el daño ni abandonar la protección de quien está en peligro.

---

10 «Cesen y sepan que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra».

Reconocer al Dios que será exaltado en toda la tierra

Dios toma la palabra y manda cesar, para que pueblos y tierra reconozcan la soberanía que ningún poder puede disputarle.

Explicación del versículo

La voz cambia de manera decisiva. Hasta aquí la comunidad ha hablado de Dios y ha invitado a contemplar sus obras; ahora él declara en primera persona quién es y cuál será el alcance de su exaltación. La última seguridad del canto no depende de que el pueblo se repita una idea, sino de la autoridad del que habla.

«Cesen» debe leerse junto a los reinos en tumulto y las armas destruidas. Es un mandato para abandonar una actividad o resistencia ante Dios. Aunque la quietud y la atención pueden formar parte de una respuesta de fe, el contexto da al llamado una fuerza mayor que la de una recomendación para relajarse.

El imperativo es plural y no nombra expresamente a un único grupo. En la escena de las naciones y las guerras, confronta la pretensión de imponerse frente al Señor; la comunidad que canta también oye el llamado a reconocerlo. No es necesario excluir a unos para aplicar la orden a otros.

«Sepan que yo soy Dios» une el cese con el reconocimiento. Dejar de tratar la propia fuerza como soberana permite atender a quien verdaderamente gobierna. El verso no describe un método por el que la mente humana produzca la presencia divina ni una técnica de silencio que garantice una experiencia.

La repetición «seré exaltado» anuncia un reconocimiento que abarca naciones y tierra. El Señor no queda reducido al refugio privado de una ciudad, por real que sea su cuidado por ella. Su identidad y su gobierno tienen un alcance que ninguna frontera puede limitar.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo, que se humilló hasta la muerte de cruz y fue exaltado, para que toda lengua lo confiese como Señor para gloria del Padre. No se cita allí este verso del salmo. La relación canónica une el reconocimiento universal del gobierno divino con el Hijo que salva por su entrega; su exaltación no legitima la arrogancia de quienes afirman servirlo.

Texto original y exégesis

הַרְפּוּ —*harpu*, «cesen» o «dejen»— y וּדְעוּ —*udeu*, «y sepan»— son mandatos plurales. אָרוּם —*arum*, «seré exaltado»— se repite para las naciones y para la tierra. El contraste recae en la actividad humana que debe cesar y la soberanía divina que será reconocida.

Aplicación editorial

Examina si estás defendiendo algo como si todo dependiera de imponer tu voluntad. Detén la mentira, la presión o la agresión que estés usando y escucha la Palabra de Dios. Seguir a Jesucristo te permite actuar con responsabilidad sin ocupar su lugar; reconocerlo como Señor tiene consecuencias en la manera de tratar a los demás.

---

11 El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros;

el Dios de Jacob es nuestra fortaleza. Selah.

La comunidad responde con la confesión de su refugio

El estribillo vuelve después de la palabra de Dios y cierra el canto en la confianza compartida en su presencia.

Explicación del versículo

El final repite las mismas palabras del versículo 7, pero su lugar les da una función nueva. La comunidad acaba de oír que Dios será exaltado entre las naciones y en la tierra. Su respuesta es reconocer que ese soberano es el que está con ella.

La repetición recoge la trayectoria del salmo. La fuerza y el refugio del comienzo, la presencia en medio de la ciudad y el cese de las guerras convergen en una confesión breve. No añade una segunda fuente de protección después de la acción divina; vuelve al mismo Señor.

«Con nosotros» permanece en plural. La seguridad no se presenta como una posesión exclusiva del cantor que habla más fuerte, sino como una confianza que puede reunir y sostener a un pueblo. El Dios de Jacob es recordado por su fidelidad, no por una capacidad de la comunidad para controlarlo.

El título de Jehová de los ejércitos conserva su fuerza después de la destrucción de las armas. El Señor no necesita la permanencia de la guerra para seguir siendo poderoso. Precisamente su soberanía permite contemplar una paz que los poderes enfrentados no consiguen asegurar.

En Mateo 28:18–20, Jesucristo une su autoridad en cielo y tierra con la promesa de estar con sus discípulos todos los días, mientras hacen discípulos de las naciones. La relación ilumina una presencia que acompaña la obediencia y la misión. La promesa pertenece al Salvador y no depende de que la comunidad convierta su propia influencia en autoridad absoluta.

Juan 16:32–33 mantiene juntas la paz en Jesús y la aflicción en el mundo. Así se comprende también el alcance pastoral del final: el refugio de Dios permite perseverar sin negar el peligro. El canto termina en confianza y no en una crónica que haya detallado la solución de cada dificultad.

Texto original y conclusión

אֱלֹהֵי יַעֲקֹב —*Elohei Yaaqov*, «el Dios de Jacob»— identifica al refugio mediante la memoria de su relación con el pueblo. El verso reproduce el estribillo de 46:7 y conserva Selah al final. Su repetición enmarca la invitación a contemplar las obras de Jehová y a reconocer su gobierno.

Aplicación editorial

Puedes hacer de esta confesión una oración compartida con alguien que atraviesa peligro o incertidumbre. Al recordar la presencia de Cristo, ofrece también escucha, compañía y ayuda posible. La comunidad expresa mejor su confianza cuando se sostiene en la gracia del Señor y acompaña al que todavía necesita esperar.

Capítulo 47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

---

1 ¡Todos los pueblos, aplaudan!
¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!

Todos los pueblos convocados a la alegría

El canto invita a los pueblos a reconocer con alegría al Dios cuya realeza alcanza toda la tierra.

Explicación del versículo

El primer llamado se dirige a «todos los pueblos». Aunque el salmo nace dentro de la alabanza de Israel, su horizonte no queda encerrado en un solo pueblo. La universalidad anunciada aquí se desarrollará en el gobierno sobre las naciones y en la reunión final de sus nobles.

Aplaudir y aclamar son respuestas corporales y audibles. La alegría no es una idea que deba permanecer oculta, sino una celebración de la grandeza del Rey. El verso no ofrece todavía la razón completa de esa respuesta; el «porque» del siguiente la apoyará en quién es Jehová.

El destinatario de la aclamación es Dios. La comunidad no pide que las naciones celebren su propia fama como si ella fuera el centro del mundo. Incluso cuando el canto recuerde la herencia de Jacob, la alabanza permanecerá dirigida al que reina.

La invitación reúne entusiasmo y reconocimiento. No impone un único volumen o gesto para cada circunstancia de adoración, pero sí muestra que la reverencia puede expresarse con gozo. El Dios temible del verso siguiente no es presentado como enemigo de toda alegría.

Salmos 98:4–9 amplía una convocatoria semejante a la tierra y a la creación, ante Jehová que viene a juzgar con justicia. La relación aclara el contenido del júbilo: el gobierno justo del Señor merece ser recibido como una buena noticia.

Apocalipsis 5:9–14 sitúa a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación dentro de la redención realizada por el Cordero. La lectura cristiana encuentra allí el centro salvador de la alabanza universal: Jesucristo fue sacrificado y adquirió un pueblo para Dios. La amplitud del llamado no elimina la necesidad de su gracia; anuncia que ninguna procedencia queda excluida de la invitación.

Texto original e inscripción

כָּל־הָעַמִּים —*kol-haammim*, «todos los pueblos»— establece desde el comienzo la amplitud del canto. Los mandatos de aplaudir y aclamar están en plural. La inscripción vincula el salmo con los hijos de Coré y ocupa el versículo 1 hebreo; este primer verso de la NTBT corresponde al 47:2 hebreo.

Aplicación editorial

Al cantar a Cristo, recuerda que su pueblo no se limita a quienes comparten tu origen, tu lengua o tus costumbres. Da lugar a otros y escucha su gratitud sin convertir tu forma de expresarte en medida de su fe. La alegría común crece al reconocer juntos al mismo Salvador.

---

2 Porque el SEÑOR, el Altísimo, es temible, gran Rey sobre toda la tierra.

La grandeza del Rey sobre toda la tierra

La alegría del canto se apoya en la autoridad de Jehová, cuya majestad no está limitada por las fronteras de Israel.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el llamado a aplaudir. El canto no busca producir una emoción sin contenido: invita a celebrar porque Jehová es el Altísimo y el gran Rey. La respuesta de los pueblos se orienta hacia una realidad anterior a su entusiasmo.

El nombre de Jehová identifica al Dios de la relación con Israel, mientras «Altísimo» y «sobre toda la tierra» declaran un alcance universal. Su cuidado de un pueblo no reduce su soberanía al territorio donde ese pueblo vive.

«Temible» expresa la seriedad de estar ante él. La grandeza divina produce reverencia y deshace la pretensión de tratarlo como un poder manipulable. En el salmo, ese temor convive con gritos de alegría; la adoración reconoce su majestad sin reducirla a terror que impida acercarse.

El título de gran Rey sitúa a las demás autoridades en una posición subordinada. Más adelante el canto afirmará que los escudos de la tierra le pertenecen. Ningún gobernante recibe aquí el derecho de apropiarse del lugar que el salmo atribuye a Dios.

Salmos 99:1–5 también une realeza, temblor y santidad, y explica que el poder es del Rey que ama el derecho. La relación ayuda a comprender qué hace digna de alabanza su autoridad: no solamente la capacidad de imponerse, sino una grandeza inseparable de la justicia.

En Mateo 28:18–20, Jesucristo declara su autoridad en cielo y tierra y envía a hacer discípulos de todas las naciones. Su mandato muestra cómo se responde a su señorío: mediante una enseñanza que llama a obedecerlo y una presencia que sostiene a los enviados. La realeza del Salvador no autoriza a sus discípulos a sustituirlo como dueños de la conciencia ajena.

Texto original y sentido

נוֹרָא —*nora*, «temible»— expresa la majestad que despierta reverencia. מֶלֶךְ גָּדוֹל עַל־כָּל־הָאָרֶץ —*melekh gadol al-kol-haarets*, «gran Rey sobre toda la tierra»— precisa el alcance del título. El verso explica la invitación universal, en vez de reservar el gobierno divino a una sola región.

---

3 Él somete a los pueblos bajo nosotros y a las naciones bajo nuestros pies.

La victoria confesada como obra de Dios

Israel recuerda la sujeción de pueblos y naciones como resultado del poder del Señor, no como una capacidad independiente de la comunidad.

Explicación del versículo

El canto pasa de dirigirse a todos los pueblos a hablar desde el «nosotros» de Israel. La victoria se expresa mediante la imagen de pueblos puestos debajo de los pies. El lenguaje no disimula la subordinación de adversarios, pero atribuye la acción decisiva a Dios.

La doble expresión, pueblos y naciones, refuerza el alcance del sometimiento. No proporciona nombres ni una lista de campañas. El poema celebra el poder del Rey que dio una herencia, tema que el versículo siguiente pondrá en primer plano.

Josué 21:43–45 recuerda la tierra recibida y el descanso concedido a Israel, y afirma la fidelidad de Jehová a sus promesas. Esa memoria ayuda a situar el lenguaje del salmo dentro de la historia de la posesión de la tierra. No exige identificar la composición con una batalla específica que su inscripción no menciona.

Deuteronomio 9:4–6 advierte que la posesión no demuestra una justicia propia superior. El mismo Señor que da la victoria confronta la dureza de su pueblo. Leer esa advertencia junto al canto impide convertir la memoria de la liberación en una afirmación de perfección moral de Israel.

La invitación inicial y la reunión de los nobles al final amplían el horizonte de la estrofa. Las naciones aparecen bajo la autoridad del Señor, pero también convocadas a la alabanza. El dominio divino no se reduce a perpetuar la hostilidad entre todos los pueblos.

Apocalipsis 5:9–14 presenta al Cordero que reúne para Dios a personas de las naciones mediante su sangre. Esa redención orienta la esperanza cristiana hacia Jesucristo, sin trasladar la imagen de los pies a un programa de conquista de otros pueblos por parte de la iglesia.

Texto original y exégesis

תַּחַת רַגְלֵינוּ —*taḥat ragleinu*, «bajo nuestros pies»— expresa subordinación en el lenguaje de victoria. Los sufijos plurales mantienen a la vista a la comunidad de Israel. Dios es el sujeto de someter; el verso no presenta al cantor como fuente autónoma de ese poder.

Aplicación editorial

Si recuerdas una ayuda de Dios, agradece sin usarla para demostrar que vales más que quienes no la recibieron de la misma manera. Sigue a Cristo en la manera de tratar al otro. La memoria de la gracia puede librarte de la jactancia y del deseo de convertir toda relación en una lucha por quedar por encima.

---

4 Escoge para nosotros nuestra herencia, el orgullo de Jacob, a quien ama. Selah.

La herencia recibida por amor

El Señor escoge la herencia de su pueblo, y el canto la contempla como una expresión de su amor por Jacob.

Explicación del versículo

El verso explica la relación entre victoria y don. La comunidad no se describe como autora absoluta de su destino: Dios escoge para ella su herencia. La palabra remite a una posesión recibida dentro de la historia de la promesa.

El orgullo de Jacob nombra aquello que el pueblo contempla con honor y alegría. En este contexto no equivale a aprobar toda soberbia humana. La herencia es celebrada como dignidad concedida, mientras el amor de Dios aparece como su fundamento.

Jacob designa aquí al pueblo en continuidad con el patriarca. La frase «a quien ama» vincula el don con una relación personal de fidelidad. El salmo no sostiene que Dios haya escogido a Israel porque necesitara la superioridad o la fuerza del pueblo.

Deuteronomio 7:6–8 afirma expresamente que la elección no se debió al número de los israelitas, sino al amor de Jehová y al juramento hecho a los padres. Ese antecedente da contenido a la confesión del salmo: la herencia recibida llama a gratitud y fidelidad.

La elección del don no significa que el pueblo conozca por anticipado cada decisión que Dios tomará en su historia. El verso confiesa una confianza en su disposición y en su promesa. Selah cierra esta primera sección antes del anuncio de la subida entre aclamaciones.

Gálatas 3:26–29 enseña que los que pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. La relación no borra la tierra y la historia concretas de Israel en este salmo. Muestra cómo la herencia cristiana se recibe por la fe en Jesucristo, en lugar de convertirse en un derecho que el creyente obtiene por superioridad personal.

Texto original y sentido

נַחֲלָתֵנוּ —*naḥalatenu*, «nuestra herencia»— presenta la posesión como don recibido. גְּאוֹן יַעֲקֹב —*geon Yaaqov*, «el orgullo de Jacob»— la describe como motivo de honra para el pueblo. El final la sitúa bajo el amor de Dios, no bajo una autosuficiencia de Jacob.

Aplicación editorial

Al agradecer lo que has recibido, distingue la dignidad de un don de la pretensión de haberlo merecido por encima de otros. En Cristo puedes vivir como heredero por gracia. Esa confianza te permite compartir y servir sin hacer de tus bienes o de tu historia una prueba de superioridad.

La alabanza al Rey exaltado

---

5 Dios ha subido entre aclamaciones;
el SEÑOR, al sonido del cuerno.

La subida de Dios entre aclamaciones

El canto presenta la exaltación del Señor acompañada por júbilo y por el sonido del cuerno.

Explicación del versículo

La escena cambia desde la herencia recibida hacia una subida celebrada. Dios es el sujeto de la primera línea, y Jehová aparece en la segunda. El paralelismo identifica al mismo Señor, rodeado de aclamaciones y de sonido de cuerno.

La subida pertenece al lenguaje de celebración real y de culto. El canto hace visible el reconocimiento de quien reina. No afirma que Dios comience a existir o adquiera por primera vez autoridad cuando la comunidad lo aclama.

2 Samuel 6:12–19 narra que David e Israel hicieron subir el arca de Jehová entre gritos de júbilo y sonidos de cuerno. 1 Crónicas 15:25–28 presenta la misma celebración con músicos y levitas. La semejanza permite reconocer un contexto de procesión y adoración, sin demostrar por sí sola que Salmos 47 fuera compuesto exactamente para aquel traslado.

El salmo no menciona aquí el arca, no identifica el lugar desde el que se sube y no describe cada paso de un rito. Esos límites permiten mantener abierta la ocasión histórica mientras se comprende su centro: la exaltación del Rey merece una respuesta pública de alabanza.

En Hechos 1:6–11, Jesús es elevado ante los discípulos y ellos reciben la promesa de su regreso y el llamado a ser testigos mediante el poder del Espíritu Santo. La ascensión de Cristo ofrece una relación canónica con la subida celebrada en el salmo. Hechos no cita este verso ni obliga a convertir cada sonido de la celebración en un detalle literal de aquella escena.

Hebreos 1:1–4 añade el significado salvador de la exaltación del Hijo: después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad. La alegría cristiana se dirige al Señor que reina y salva, cuyo honor no es una recompensa que los seres humanos puedan concederle o retirarle.

Texto original y sentido

עָלָה אֱלֹהִים —*alah Elohim*, «Dios ha subido»— abre la escena. תְּרוּעָה —*teruah*, «aclamación»— y שׁוֹפָר —*shofar*, «cuerno»— nombran los sonidos de celebración. La segunda línea nombra a Jehová como el mismo Dios cuya subida se proclama.

---

6 ¡Canten a Dios, canten!
¡Canten a nuestro Rey, canten!

La insistencia del llamado a cantar

La repetición reúne a la comunidad en torno a un mismo destinatario: Dios, reconocido como nuestro Rey.

Explicación del versículo

Cuatro veces se manda cantar alabanzas. La repetición no añade una información diferente cada vez; intensifica la respuesta a la subida celebrada. El poema convierte la alabanza en una acción compartida que corresponde a la grandeza de lo anunciado.

Las dos primeras exhortaciones nombran a Dios y las otras lo llaman «nuestro Rey». El paralelismo reúne identidad y relación. Aquel cuyo reinado alcanza toda la tierra es también el soberano al que la comunidad reconoce como propio.

El posesivo «nuestro» no lo convierte en propiedad exclusiva de los cantores. La convocatoria se dirigió a todos los pueblos y el verso siguiente volverá a nombrar toda la tierra. La cercanía de su gobierno no limita su alcance.

La insistencia expresa una alegría que busca voz. No establece que la cantidad de repeticiones obligue a Dios a responder, ni ofrece una cifra con significado secreto. Su función es poética y comunitaria: sostener el llamado a celebrar al Rey.

Efesios 5:18–21 relaciona la plenitud del Espíritu con hablar entre los creyentes mediante salmos, himnos y cánticos, cantar al Señor y dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo. La conexión ilumina una alabanza que nace de la obra de Dios y que también edifica la relación entre quienes cantan.

La enseñanza cristiana mantiene así el gozo unido a la gratitud y al servicio mutuo. El Espíritu Santo guía una respuesta que reconoce a Jesús como Señor; no vuelve divino todo impulso producido por la música. La alabanza puede ser intensa y, al mismo tiempo, estar gobernada por la verdad y la humildad.

Texto original y exégesis

זַמְּרוּ —*zammeru*, «canten alabanzas»— es el mandato plural repetido cuatro veces. לְמַלְכֵּנוּ —*lemalkenu*, «a nuestro Rey»— identifica el destinatario de la segunda mitad. El centro de la insistencia es aquel a quien se canta, no la eficacia de una fórmula repetida.

Aplicación editorial

Al repetir una alabanza, vuelve a su contenido y recuerda a quién te diriges. Puedes dar gracias al Padre por Jesucristo y pedir al Espíritu Santo que forme en ti la humildad que corresponde a lo cantado. Deja que la gratitud se prolongue en tu trato con las personas que cantan a tu lado.

---

7 Porque Dios es Rey de toda la tierra;
canten alabanzas con entendimiento.

La alabanza que comprende a quién celebra

La realeza universal de Dios da fundamento al canto y reclama una respuesta que tenga entendimiento.

Explicación del versículo

El «porque» explica de nuevo la exhortación a cantar. El canto no queda suspendido en la repetición del verso anterior: recibe un contenido preciso. Dios es Rey de toda la tierra, y esa realidad sostiene la alabanza.

La afirmación retoma el alcance universal del versículo 2. La comunidad puede llamarlo «nuestro Rey» sin reducirlo al ámbito de lo propio. El poema corrige cualquier separación entre una fe cercana y un gobierno divino que abarque a los demás pueblos.

La NTBT expresa la última exhortación como cantar «con entendimiento». En el contexto, la alabanza tiene un objeto conocido y una razón que puede ser comprendida. El canto celebra una realeza que el propio salmo viene explicando mediante la herencia, la victoria y la reunión de las naciones.

Comprender no exige agotar el misterio de Dios ni convertir la adoración en un ejercicio reservado a especialistas. El llamado se dirige a todos los pueblos. La alegría y la comprensión se acompañan: saber a quién se canta puede profundizar el gozo en lugar de apagarlo.

Colosenses 3:16–17 relaciona el canto con la palabra de Cristo que habita abundantemente, la sabiduría, la enseñanza mutua y la gratitud. Esa relación muestra cómo el entendimiento cobra forma en la comunidad cristiana. La verdad del Salvador puede ser recordada y compartida mediante la alabanza.

La realeza de Jesucristo da unidad a lo que se canta y a lo que se vive. Colosenses continúa con las palabras y las obras realizadas en su nombre, con gracias al Padre. Entender la alabanza no termina en explicar una letra: abre una respuesta coherente al Señor que se celebra.

Texto original y sentido

מַשְׂכִּיל —*maskil*— es la expresión que la NTBT presenta aquí como «con entendimiento». El vocablo también aparece como indicación en otros salmos, pero su función exacta no se establece con una etiqueta musical uniforme. En este verso acompaña el mandato de cantar y destaca una respuesta acorde con la verdad proclamada.

Aplicación editorial

Antes de hacer tuya una canción, atiende a lo que afirma sobre Dios y sobre Jesucristo. Puedes aprender el sentido de una palabra desconocida, conversar con otros y volver al pasaje bíblico que la sostiene. Canta con gratitud y deja que la verdad comprendida oriente también tus decisiones.

Los pueblos reunidos bajo su reinado

---

8 Dios reina sobre las naciones;
Dios se ha sentado en su santo trono.

El reinado desde el trono santo

La autoridad universal proclamada en el canto aparece ahora como un reinado establecido sobre las naciones.

Explicación del versículo

«Dios reina» recoge el motivo central del salmo y lo afirma ante las naciones. Su soberanía no depende de que todos los gobernantes ya la hayan reconocido. El canto declara quién tiene la autoridad decisiva mientras convoca a los pueblos a responder.

La segunda línea presenta a Dios sentado en su santo trono. La imagen es la del Rey que ejerce su gobierno, no la de alguien ausente o inactivo. Sentarse en el trono comunica una autoridad establecida frente al movimiento de pueblos y nobles.

El trono es santo. Su realeza no se limita a multiplicar a escala infinita las ambiciones de un monarca humano. El gobierno pertenece al Dios cuya majestad y justicia merecen adoración; el poder no es separado de su carácter.

La escena prepara la reunión del versículo siguiente. Los nobles de los pueblos pueden ser contemplados juntos porque existe un soberano por encima de sus diferencias. La unidad del canto se organiza alrededor de Dios, sin elevar a uno de esos nobles al rango de autoridad divina.

Salmos 99:1–5 desarrolla el mismo vínculo entre reinado y santidad, y afirma que el Rey ama el derecho y establece la equidad. La relación ayuda a recibir la imagen del trono como una afirmación de gobierno justo, y no simplemente de fuerza superior.

Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo que sostiene todas las cosas y que, después de la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad. La lectura cristiana reconoce la dignidad de Jesucristo sin confundir al Hijo con el Padre. Su exaltación reúne soberanía y salvación: el Señor que gobierna es el que realizó la obra que necesitaban los pecadores.

Texto original y exégesis

מָלַךְ אֱלֹהִים עַל־גּוֹיִם —*malakh Elohim al-goyim*, «Dios reina sobre las naciones»— afirma el gobierno proclamado. כִּסֵּא קָדְשׁוֹ —*kisse qodsho*, «su santo trono»— califica ese reinado. El paralelismo une la extensión de su autoridad con la santidad de aquel que la ejerce.

Aplicación editorial

Cuando valores a una autoridad humana, recuerda que también ella está bajo el gobierno santo de Dios. Puedes reconocer sus responsabilidades sin entregarle la confianza última que pertenece a Cristo. Deja que la justicia y la verdad, en vez de la sola capacidad de imponerse, orienten tu juicio y tu conducta.

---

9 Los nobles de los pueblos se han reunido como pueblo del Dios de Abraham.

Los pueblos reunidos ante el Dios de Abraham

El horizonte del canto culmina en una reunión que relaciona a los nobles de las naciones con el pueblo del Dios de Abraham.

Explicación del versículo

La invitación a todos los pueblos del comienzo encuentra una nueva imagen al final. Sus nobles aparecen reunidos ante el mismo Dios. La diversidad de procedencias permanece nombrada, pero deja de ser presentada solamente en términos de enfrentamiento.

Los nobles son figuras de autoridad o distinción entre los pueblos. El poema no ofrece sus nombres ni identifica una asamblea diplomática cuya fecha pueda reconstruirse. Su reunión pertenece a la visión de la soberanía divina que el salmo celebra.

La NTBT expresa su relación con el «pueblo del Dios de Abraham» mediante «como». La frase reúne a las naciones alrededor de una pertenencia que se define por Dios. El canto no explica aquí todos los medios de incorporación, pero abre un horizonte más amplio que una alabanza limitada al propio grupo.

La mención de Abraham es significativa. En Génesis 12:1–3, la promesa incluye la bendición para todas las familias de la tierra. Génesis 17:4–8 anuncia que será padre de una multitud de naciones. Esos antecedentes permiten comprender por qué el nombre del patriarca acompaña una reunión de pueblos.

Gálatas 3:6–14 explica que la bendición de Abraham llega a los gentiles en Cristo Jesús, quien redime de la maldición, y relaciona la recepción del Espíritu con la fe. Gálatas 3:26–29 añade que pertenecer a Cristo hace herederos según la promesa. La relación cristiana identifica así el fundamento de la unidad: la gracia del Salvador recibida por fe, no la grandeza de los nobles ni el prestigio de su origen.

El verso siguiente dará una razón para la reunión y la subordinación de los poderes: los escudos de la tierra pertenecen a Dios. La escena culmina en su exaltación, en lugar de convertir a los dirigentes reunidos en centro de la adoración.

Texto original y continuidad

נְדִיבֵי עַמִּים —*nedive ammim*, «nobles de los pueblos»— nombra a quienes se reúnen. עַם אֱלֹהֵי אַבְרָהָם —*am Elohei Avraham*, «pueblo del Dios de Abraham»— acompaña la reunión. La NTBT distribuye el último versículo hebreo, 47:10, entre sus versículos 47:9 y 47:10; ambas partes conservan un mismo cierre del canto.

Aplicación editorial

Al recibir a alguien en la comunidad de fe, mira su relación con Jesucristo por encima de su rango o procedencia. Puedes celebrar la diversidad de historias sin organizar una escala de creyentes según su prestigio. La promesa recibida por fe te llama a compartir la misma gracia que tú necesitas.

10 Porque a Dios pertenecen los escudos de la tierra;
él es muy exaltado.

Los poderes de la tierra pertenecen a Dios

La explicación final somete toda fuerza protectora a Dios y cierra el salmo en la exaltación de su soberanía.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza esta frase con la reunión de los nobles del versículo anterior. La NTBT presenta dos versículos, pero el argumento continúa: los dirigentes pueden ser contemplados bajo un mismo reinado porque los poderes de la tierra pertenecen a Dios.

Los escudos son instrumentos de protección y pueden representar a quienes defienden o gobiernan a los pueblos. Dentro de la escena de nobles reunidos, la imagen alcanza también a esas autoridades. El canto no atribuye a cada escudo un significado secreto ni ofrece un inventario de armamento.

Salmos 89:18 pone en paralelo el escudo y el rey al afirmar su pertenencia a Jehová, el Santo de Israel. Esa relación bíblica fundamenta la lectura de los escudos como una imagen del poder protector y de sus representantes. La protección humana tiene una responsabilidad real, pero no una soberanía independiente de Dios.

«Él es muy exaltado» vuelve a la altura del Rey por encima de toda pretensión humana. El final no deja la atención en el prestigio de los nobles. Incluso los que tienen mayor capacidad de proteger a otros permanecen bajo aquel a quien pertenece la tierra.

El cierre reúne la universalidad del comienzo y la memoria de Abraham. Pueblos, autoridades, herencia y alabanza encuentran su lugar bajo el mismo Dios. La exaltación no es un aumento de poder que él necesitara recibir de sus criaturas, sino el reconocimiento de una majestad que las supera.

Filipenses 2:5–11 presenta la exaltación de Jesucristo y la confesión de su señorío para gloria de Dios Padre. La relación cristiana no reemplaza la soberanía divina por un culto al poder humano. Reconoce al Hijo que se entregó en la cruz y cuya autoridad da a la esperanza un fundamento mayor que los recursos de cualquier gobernante.

Texto original y numeración

מָגִנֵּי־אֶרֶץ —*maginne-erets*, «los escudos de la tierra»— es la imagen protectora del cierre. מְאֹד נַעֲלָה —*meod naalah*, «es muy exaltado»— mantiene a Dios como centro. En esta edición, el cierre del salmo se distribuye entre 47:9 y 47:10. Ambas partes corresponden a Salmos 47:10 en la numeración hebrea, que cuenta el encabezamiento como versículo 1. La división conserva íntegro el contenido del pasaje.

Aplicación editorial

Agradece a quienes ejercen una protección justa, pero conserva en Cristo tu confianza última. Si tú tienes autoridad para cuidar a otros, úsala como una responsabilidad recibida. La exaltación de Dios te permite servir sin exigir que quienes dependen de ti te entreguen una devoción que solo le corresponde al Señor.

Capítulo 48

Hermosura y gloria de Sion

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

1 Grande es el SEÑOR y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

La grandeza de Dios celebrada en su ciudad

La alabanza de Sión comienza con Jehová: la ciudad y el monte son santos por su relación con él.

Explicación del versículo

El canto abre afirmando quién es grande y quién merece alabanza. Su primer sujeto es Jehová, antes de que se describan la hermosura, los palacios o las defensas de la ciudad. Ese orden gobierna todo el salmo: los lugares importan por la presencia y las obras de Dios.

«La ciudad de nuestro Dios» expresa pertenencia y relación. La comunidad no describe una grandeza que haya producido por sí misma, sino el lugar donde reconoce al Señor como su Dios. El monte santo sitúa la adoración en el ámbito de su morada.

Sión y Jerusalén pertenecen a una historia concreta. 2 Samuel 5:6–10 relata la toma de la fortaleza de Sión, llamada Ciudad de David, y afirma que Jehová estaba con David. El salmo celebra la ciudad dentro de esa memoria sin narrar de nuevo su conquista ni identificar expresamente una fecha de composición.

La santidad del monte tampoco significa que una formación del terreno posea divinidad propia. El lugar es apartado para la relación y la adoración del Señor. La alabanza no se detiene en la altura o la arquitectura, sino que reconoce a aquel cuyo nombre será celebrado hasta los confines de la tierra.

1 Reyes 8:27–30 mantiene juntas la importancia del templo y la grandeza del Dios a quien ni los cielos pueden contener. Esa relación permite comprender una presencia real y cercana que no queda encerrada en un edificio.

En Juan 2:18–22, Jesús habla del santuario de su cuerpo y sus discípulos comprenden sus palabras después de la resurrección. La lectura cristiana recibe así la historia del lugar santo desde el Salvador resucitado. La cercanía de Dios no se alcanza mediante la grandeza de una construcción, sino por la obra de Jesucristo que da vida a su pueblo.

Texto original e inscripción

גָּדוֹל יְהוָה —*gadol YHWH*, «grande es Jehová»— coloca al Señor en el centro. הַר־קָדְשׁוֹ —*har-qodsho*, «su monte santo»— expresa la pertenencia del lugar. La inscripción asocia el cántico con los hijos de Coré y ocupa el versículo 1 hebreo; este comienzo corresponde al 48:2 hebreo.

---

2 Hermoso en su elevación, alegría de toda la tierra, es el monte Sión, en los confines del norte, la ciudad del gran Rey.

Sión contemplada como ciudad del gran Rey

La hermosura y la elevación del monte se celebran dentro de una afirmación de realeza divina que alcanza a toda la tierra.

Explicación del versículo

El verso reúne belleza, altura, alegría y realeza. El monte Sión es contemplado desde su lugar en la relación con Dios. La alegría de toda la tierra prolonga el horizonte universal de los salmos anteriores y evita reducir la ciudad a un orgullo privado de sus habitantes.

La hermosura de su elevación es lenguaje de celebración. El poema no proporciona una medida de altitud ni establece una comparación técnica con todas las montañas del mundo. Su interés está en la dignidad del lugar asociado con el gran Rey.

«En los confines del norte» es una expresión llamativa dentro de esa descripción. El salmo la une a Sión y a la ciudad real, pero no ofrece los puntos de referencia para reconstruir un mapa detallado. El lenguaje de altura y de confines participa de la presentación majestuosa del monte.

Una expresión semejante aparece en Isaías 14:12–15, donde quien pretende elevar su trono habla del monte de la asamblea y los confines del norte. Los contextos son distintos: allí se denuncia una pretensión de grandeza que termina en caída; aquí se celebra la ciudad del verdadero Rey. La semejanza del lenguaje ilumina su dimensión de majestad, sin establecer por sí sola una dependencia histórica entre los pasajes.

Jesús llama a Jerusalén «la ciudad del gran Rey» en Mateo 5:33–37. Dentro de su enseñanza sobre los juramentos, esa expresión sirve para recordar que las palabras no pueden manipular lo que pertenece a Dios. La dignidad de la ciudad conduce a reconocer su autoridad y a hablar con verdad.

La relación con Jesucristo conserva el centro del verso: el honor del lugar pertenece al Rey. Seguir al Señor implica recibir esa grandeza con reverencia, sin atribuir a una ciudad, institución o comunidad la capacidad de ocupar su lugar.

Texto original y exégesis

יַרְכְּתֵי צָפוֹן —*yarkete tsafon*, «los confines del norte»— integra la descripción poética de Sión. קִרְיַת מֶלֶךְ רָב —*qiryat melekh rav*, «la ciudad del gran Rey»— identifica la razón de su dignidad. El Rey, conforme al comienzo y al final del canto, es Dios.

Aplicación editorial

Si un lugar de adoración es importante para ti, agradece lo que allí has recibido y mantén tu lealtad en Jesucristo. La reverencia puede hacerse visible en palabras verdaderas y en una conducta fiel. La belleza de un lugar encuentra su propósito cuando te ayuda a reconocer y obedecer al Señor.

---

[3] En sus palacios Dios se ha dado a conocer como fortaleza.

Dios conocido como fortaleza en medio de los palacios

La protección de la ciudad se atribuye al Señor que se ha dado a conocer en ella, más allá de la apariencia de sus construcciones.

Explicación del versículo

Después de describir la ciudad del gran Rey, el canto explica cómo se conoce a Dios en su interior: como fortaleza. Los palacios pertenecen a la escena de la ciudad, pero la fuente de seguridad recibe un nombre distinto de sus piedras y de sus gobernantes.

«Se ha dado a conocer» conecta la confesión con una manifestación de su ayuda. El salmo no presenta solamente una opinión acerca de quién podría proteger. La comunidad celebra al Dios cuya intervención ha hecho reconocible su cuidado.

La ubicación en los palacios da concreción a ese conocimiento. El Señor no es confesado únicamente fuera de las responsabilidades de la vida pública. Allí donde la ciudad concentra parte de su poder, el canto reconoce una fortaleza que ella no se ha fabricado.

La estrofa de los reyes explicará enseguida esa confesión mediante el fracaso de una amenaza. Al final, los palacios volverán a ser examinados para contar a la siguiente generación lo sucedido. La primera mención prepara por ello tanto la liberación como su memoria.

Salmos 46:7–11 presenta al Dios de Jacob como fortaleza y contempla su gobierno sobre la tierra. La relación entre ambos cantos sitúa la seguridad en una presencia divina, aun cuando las imágenes incluyan ciudad, murallas y edificios.

Hebreos 13:12–14 dirige la esperanza cristiana hacia Jesús, que santificó al pueblo con su sangre, y hacia la ciudad venidera. Esa relación no vuelve irrelevante la protección celebrada en Sión. Impide que el creyente confunda su refugio definitivo con la permanencia garantizada de cualquier edificio: el Salvador sostiene una esperanza mayor.

Texto original y sentido

נוֹדַע לְמִשְׂגָּב —*noda lemisgav*, «se ha dado a conocer como fortaleza»— presenta una seguridad reconocida en Dios. מִשְׂגָּב —*misgav*— evoca un refugio alto o seguro y es la misma palabra del estribillo de Salmos 46. Los palacios son el ámbito donde se reconoce esa ayuda; no reemplazan al que la ofrece.

Los reyes que retroceden ante Dios

---

4 Porque los reyes se reunieron y avanzaron juntos.

La amenaza de los reyes reunidos

El poema recuerda una coalición que avanzó junta y prepara el contraste entre su aparente fuerza y el temor que la deshará.

Explicación del versículo

El «porque» introduce la escena que explica la protección confesada. Los reyes se han reunido y avanzan juntos. La amenaza no procede de un adversario aislado, sino de poderes que han combinado su acción.

El movimiento conjunto permite sentir la gravedad de lo que enfrenta la ciudad. La unidad de los reyes podría parecer una garantía de victoria. El poema la presenta antes de contar su desconcierto, de modo que el cambio de situación resulte más visible.

La línea no proporciona nombres, fechas ni el número de los reyes. Tampoco describe una batalla completa. La fuerza del canto está en el contraste entre su avance y la retirada que seguirá, atribuido al Dios que se conoce como fortaleza.

Salmos 2:1–6 también contempla a reyes y gobernantes reunidos frente al Señor y a su ungido. La relación es temática: la coordinación humana no puede convertirse en una autoridad por encima de Dios. Los dos poemas mantienen sus propias escenas y no exigen identificar una misma coalición histórica.

En Hechos 4:24–31, los discípulos citan Salmos 2 al orar por las amenazas y al recordar la reunión contra Jesús. No citan aquí Salmos 48. Esa oración muestra cómo la fe cristiana contempla la oposición desde la obra del Salvador y pide valentía para anunciar su palabra, en vez de suponer que la soberanía de Dios elimina toda prueba.

La amenaza real de este verso queda así dentro de una confesión mayor. La ciudad no necesita negar que los reyes avanzaron para reconocer que su poder no decidió el desenlace. El canto hará recordar tanto el peligro como el cuidado del Señor.

Texto original y estructura

נוֹעֲדוּ —*noadu*, «se reunieron»— y יַחְדָּו —*yaḥdav*, «juntos»— destacan la acción coordinada. El verso sitúa la amenaza antes de los verbos rápidos de desconcierto y huida que siguen. Su brevedad forma parte del contraste poético.

---

5 Al verla quedaron atónitos, se aterrorizaron y huyeron apresurados.

El avance transformado en desconcierto y huida

La visión de la ciudad provoca un vuelco: los reyes que marchaban juntos quedan sobrecogidos y se apresuran a retirarse.

Explicación del versículo

La secuencia de verbos es rápida. Los reyes ven, quedan atónitos, se aterrorizan y huyen. La brevedad contrasta con la seguridad que podía sugerir su reunión: la coordinación de sus fuerzas no les permite controlar lo que encuentran.

La NTBT hace explícita la ciudad como objeto de su mirada. En el movimiento del poema, la visión de Sión es el punto en que el avance cambia de dirección. El canto no describe una estrategia defensiva ni identifica un detalle arquitectónico como causa suficiente del temor.

La explicación ya fue dada: Dios se ha dado a conocer como fortaleza. Los palacios no actúan por sí mismos. El desconcierto de los reyes muestra, dentro de la escena, que la protección reconocida por la comunidad ha deshecho la pretensión de la amenaza.

La retirada no necesita ser completada con una narración de heridas, muertes o persecución que este verso no proporciona. El poema se concentra en la pérdida de firmeza de quienes avanzaban y en la seguridad de la ciudad protegida.

Salmos 46:5–6 presenta un contraste semejante entre la ciudad sostenida por Dios y los reinos que se tambalean. La relación refuerza la oposición entre una apariencia de poder y la firmeza que procede de su presencia.

En Romanos 8:31–39, la seguridad recibida por Jesucristo permanece dentro de peligros y aflicciones reales. Esa relación sitúa el uso cristiano del canto: Dios puede librar de una amenaza, y su amor no queda derrotado cuando el creyente todavía debe atravesar sufrimiento. La confianza en el Salvador no requiere predecir la retirada inmediata de todo adversario.

Texto original y exégesis

Los verbos תָּמָהוּ —*tamahu*, «quedaron atónitos»—, נִבְהֲלוּ —*nivhalu*, «se aterrorizaron»— y נֶחְפָּזוּ —*neḥpazu*, «se apresuraron»— acumulan el cambio de situación. El verso no explica cada paso intermedio; la rapidez forma parte de su efecto poético.

---

[6] Allí se apoderó de ellos el temblor, un dolor como el de una mujer que da a luz.

El temblor que se apodera de los reyes

La amenaza pierde el dominio de sí misma: el miedo alcanza a los reyes con una intensidad comparada con los dolores de parto.

Explicación del versículo

«Allí» mantiene la escena junto a la ciudad que los reyes han visto. Su temor no es una inquietud lejana: se apodera de ellos en el lugar donde esperaban avanzar. El poema vuelve visible un cambio que no habían previsto.

El temblor describe cómo la conmoción afecta al cuerpo. Los que parecían capaces de imponer su voluntad ahora son presentados bajo una fuerza que los domina. La imagen prolonga los verbos de terror y huida del verso anterior.

La comparación con una mujer que da a luz expresa intensidad y apremio. El canto no desarrolla aquí la alegría de un nacimiento ni anuncia que la campaña de los reyes producirá algo bueno después del dolor. El punto de la comparación es la angustia que se impone y no puede ser tratada como una molestia menor.

Isaías 13:6–9 reúne terror, temblor interior y dolores de parto para describir a quienes quedan expuestos al juicio de Jehová. La relación ayuda a reconocer una imagen bíblica de vulnerabilidad ante una intervención divina. No obliga a identificar ambas escenas como un mismo acontecimiento.

La ciudad celebra así que el poder que la amenazaba ha mostrado su fragilidad. La fuerza de los reyes no era una garantía absoluta. Dentro del canto, esa constatación prepara una imagen todavía más amplia: incluso las grandes naves pueden ser quebradas por un viento que no controlan.

Texto original y sentido

רְעָדָה אֲחָזָתַם —*readah aḥazatam*, «el temblor se apoderó de ellos»— presenta a los reyes como afectados por el miedo. חִיל כַּיּוֹלֵדָה —*ḥil kayoledah*, «dolor como el de una mujer que da a luz»— intensifica la escena. La comparación se limita al aspecto que el contexto desarrolla: la angustia que los alcanza.

---

7 Con el viento del este destrozas las naves de Tarsis.

Las grandes naves quebradas por el viento

La imagen del viento del este amplía el testimonio de poder: lo que parece robusto también puede quedar deshecho ante Dios.

Explicación del versículo

El canto pasa del temblor de los reyes a las naves destrozadas. El cambio de escenario lleva la mirada hasta el mar. La fragilidad no pertenece solamente a una fuerza terrestre que se acerca a la ciudad; alcanza también a los medios con que los seres humanos atraviesan y aprovechan las aguas.

«Destrozas» se dirige a Dios. El Señor cuya protección se ha celebrado es reconocido ahora como aquel ante quien una gran capacidad humana puede quebrarse. El viento del este es el medio nombrado en la imagen, no una divinidad rival ni una fuerza independiente de su gobierno.

El verso no describe una flota que haya navegado hasta los muros de Sión. Tampoco proporciona el nombre de un rey o la fecha de un naufragio. La escena puede expresar por medio de las naves la misma insuficiencia del poder humano que acaba de mostrarse en los reyes.

Ezequiel 27:25–27 reúne naves de Tarsis, riquezas transportadas y un viento del este que destroza en medio del mar. Ese desarrollo bíblico ayuda a comprender la fuerza de la imagen: capacidad comercial, abundancia y pericia no ofrecen una garantía absoluta de permanencia.

2 Crónicas 20:35–37 narra otro caso de barcos destinados a Tarsis que quedaron destrozados. El salmo no afirma que se trate de esos barcos ni que la amenaza de los reyes pertenezca a aquella ocasión. La relación ilustra el lenguaje de fragilidad sin fijar una fecha que el canto deja abierta.

En Marcos 4:35–41, la autoridad de Jesucristo sobre el viento y el mar orienta la confianza cristiana hacia el Señor. El refugio último no es una capacidad humana para dominar todas las fuerzas de la creación. El Salvador puede sostener a los que descubren que sus propios recursos no bastan.

Texto original y exégesis

רוּחַ קָדִים —*ruaḥ qadim*, «viento del este»— acompaña el verbo dirigido a Dios. אֳנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ —*oniyyot Tarshish*, «naves de Tarsis»— identifica las embarcaciones de la imagen. El verso no localiza Tarsis en un país moderno ni requiere esa identificación para mostrar la magnitud del poder que se quiebra.

---

8 Como habíamos oído, así hemos visto en la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios la afirmará para siempre. Selah.

De la memoria recibida al testimonio de lo visto

La comunidad reconoce en su propia experiencia al Dios del que había oído hablar y confiesa que la firmeza de la ciudad depende de él.

Explicación del versículo

«Como habíamos oído, así hemos visto» une la memoria con el testimonio presente. La comunidad había recibido noticias de las obras de Dios y ahora afirma haber reconocido su fidelidad en la ciudad. El canto no reemplaza la historia recibida; declara su continuidad con una experiencia de protección.

La repetición de «en la ciudad» acompaña dos nombres: Jehová de los ejércitos y nuestro Dios. La autoridad soberana y la relación cercana pertenecen al mismo Señor. El amparo de Sión no es una excepción al gobierno universal celebrado en los salmos anteriores.

«Dios la afirmará para siempre» expresa la esperanza del canto en una ciudad sostenida por él. El sujeto es decisivo: su permanencia depende de Dios. El poema no atribuye a sus habitantes una capacidad independiente para asegurar el futuro.

Jeremías 7:1–15 confronta la pretensión de usar el templo como garantía de seguridad mientras se practica injusticia. Esa palabra profética pertenece al conjunto de la Escritura y evita transformar la confianza de este salmo en una autorización de infidelidad. Celebrar una protección recibida y obedecer al Señor forman parte de la misma relación.

Hebreos 13:12–14 sitúa la esperanza cristiana junto a Jesús que santifica con su sangre y declara que aquí no hay una ciudad permanente. Apocalipsis 21:1–4 contempla la nueva Jerusalén y la morada de Dios con su pueblo, donde la muerte y el dolor terminan. Ese horizonte da plenitud a la esperanza de una vida afirmada por Dios, sin negar la historia concreta de Sión ni hacer indestructible cada uno de sus edificios.

Selah cierra la escena de la amenaza vencida y de la fidelidad reconocida. El canto pasará desde lo oído y visto a la meditación del amor leal en el templo. La memoria desemboca en adoración y después será transmitida a otra generación.

Texto original y estructura

כַּאֲשֶׁר שָׁמַעְנוּ כֵּן רָאִינוּ —*kaasher shamanu ken rainu*, «como habíamos oído, así hemos visto»— relaciona recepción y testimonio. יְכוֹנְנֶהָ —*yekhonenha*, «la afirmará»— tiene como objeto la ciudad y como sujeto a Dios. La duración confesada descansa en quien la sostiene.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad las ayudas de Dios que hayas reconocido, distinguiendo lo que viste de lo que esperas. Mantén tu confianza en Jesucristo y deja que la gratitud te mueva a obedecer. Un testimonio fiel puede fortalecer a otros sin prometerles que toda experiencia tendrá el mismo desenlace inmediato.

La gratitud por el amor y la justicia de Dios

---

9 Meditamos, Dios, en tu amor leal en medio de tu templo.

La meditación del amor leal en el templo

Después de reconocer la protección recibida, la comunidad concentra su atención en el amor fiel de Dios.

Explicación del versículo

El canto pasa del relato de la amenaza a una oración directa. «Meditamos, Dios» describe una respuesta compartida dentro del templo. La comunidad no se limita a constatar que los reyes se retiraron; busca comprender la ayuda recibida a la luz del carácter del Señor.

El objeto de esa meditación es su amor leal. La victoria no queda reducida al alivio de haber visto fracasar a los adversarios. El centro de la gratitud es la fidelidad de Dios a la relación con su pueblo.

El lugar de la meditación corresponde al monte santo del comienzo. En medio del templo, la comunidad vuelve hacia Dios la memoria de lo sucedido fuera. La adoración integra historia, reconocimiento y agradecimiento.

La meditación recibe un contenido definido: el amor de Dios reconocido en su ayuda. El canto mismo ofrece materia para esa atención al recordar que el Señor se ha dado a conocer como fortaleza y ha sostenido a la ciudad. Pensar en su fidelidad permite relacionar el alivio presente con la confianza que ha sostenido a la comunidad.

1 Juan 4:7–12 sitúa la manifestación del amor divino en el envío de su Hijo para que vivamos por él y en su sacrificio por nuestros pecados. La relación cristiana da a esta meditación un centro definido: Jesucristo muestra un amor que precede a la respuesta humana y hace posible una vida nueva.

La misma carta une el amor recibido con el amor mutuo. La contemplación del cuidado de Dios no concluye en una satisfacción encerrada en sí misma. La gracia del Salvador forma una respuesta que puede reconocer y atender la necesidad del prójimo.

Texto original y sentido

דִּמִּינוּ —*dimminu*— es el verbo que la NTBT expresa como «meditamos». Su objeto es חַסְדֶּךָ —*ḥasdekha*, «tu amor leal»—. La frase describe una atención compartida y dirigida hacia la fidelidad de Dios, en continuidad con lo oído y visto en el verso anterior.

Aplicación editorial

Tómate tiempo para recordar una muestra concreta del cuidado de Dios y ponla junto a lo que Jesucristo hizo por ti. Vuelve a la Escritura para comprender ese amor y deja que la gratitud te lleve a una acción de cuidado hacia alguien. Recordar, agradecer y servir pueden formar parte de una misma respuesta al Señor.

---

10 Como tu nombre, Dios, así tu alabanza alcanza los confines de la tierra;
tu mano derecha está llena de justicia.

Una alabanza tan amplia como el nombre de Dios

El canto une la extensión de la alabanza con la identidad del Señor y con la justicia de su poder.

Explicación del versículo

La relación «como tu nombre, así tu alabanza» vincula el reconocimiento de Dios con la respuesta que merece. Su nombre representa al Señor que se ha dado a conocer mediante su presencia, su amor y sus obras.

La alabanza alcanza los confines de la tierra. El canto parte de un templo y de una ciudad concretos, pero contempla una fama que rebasa sus muros. El Dios de Sión no es una autoridad cuyo derecho termine en las fronteras de Judá.

La segunda línea explica una cualidad decisiva de su actuación: la mano derecha está llena de justicia. La imagen de la mano expresa capacidad de intervenir; la plenitud de justicia muestra qué caracteriza esa capacidad. La fuerza divina no es separada de la rectitud de quien la ejerce.

La comunidad ha celebrado la derrota de una amenaza y ahora identifica la justicia como motivo de alabanza. No se trata de elogiar cualquier demostración de fuerza. El Señor merece reconocimiento porque sus decisiones y sus obras corresponden a lo que es justo.

Apocalipsis 15:2–4 reúne grandes obras, caminos justos y verdaderos, glorificación del nombre y adoración de las naciones. El cántico de Moisés y del Cordero coloca esos motivos dentro de la esperanza del pueblo

redimido. La relación amplía la alabanza de Sión sin convertir ambos cantos en la descripción de una misma escena.

Para la fe cristiana, el Cordero es Jesucristo, el Salvador que ha entregado su vida. La alabanza universal tiene por ello un contenido de redención y de justicia. La grandeza de Dios no consiste en que su poder ignore el mal, sino en que su obra lo enfrenta y concede vida por gracia.

Texto original y exégesis

כְּשִׁמְךָ —*keshimkha*, «como tu nombre»— introduce la correspondencia con la alabanza. צֶדֶק מָלְאָה יְמִינֶךָ — *tsedeq maleah yeminekha*, «tu mano derecha está llena de justicia»— une poder y rectitud. La mano es una imagen de actuación, no una descripción anatómica de Dios.

---

[11] Que se alegre el monte Sión y se regocijen las hijas de Judá por tus juicios.

La alegría de Sión y de las poblaciones de Judá

La celebración se extiende desde el monte santo a la región: los juicios de Dios son motivo de regocijo para su pueblo.

Explicación del versículo

La alegría no queda reservada a quienes están en el templo. El monte Sión y las hijas de Judá son llamados a regocijarse. La liberación celebrada tiene un alcance comunitario que se extiende más allá del centro de la ciudad.

«Hijas de Judá» es una expresión poética que puede representar sus poblaciones y a quienes las habitan. La personificación reúne a la región en una misma respuesta. No es necesario reconstruir una lista de mujeres concretas que hayan participado en la celebración.

El lenguaje familiar también se aplica a poblaciones en Josué 15:45–47: los lugares dependientes de una ciudad son nombrados en hebreo como sus hijas y expresados en la NTBT como sus pueblos. Ese uso ayuda a comprender la imagen regional del salmo, sin borrar la participación real de las personas que viven allí.

El motivo del gozo son los juicios de Dios. La palabra designa sus decisiones y su ejercicio de justicia, en continuidad con la mano derecha llena de rectitud del verso anterior. La alegría celebra que la amenaza no posee autoridad final sobre la vida del pueblo.

Salmos 97:8–12 repite la alegría de Sión y de las hijas de Judá por los juicios de Jehová, y la relaciona con su santidad, el rechazo del mal y el cuidado de sus fieles. La relación muestra que el regocijo y la rectitud pertenecen a una misma respuesta.

Apocalipsis 15:2–4 reúne también adoración y actos de justicia manifestados, dentro del cántico del Cordero. La esperanza en Jesucristo reconoce un gozo que nace de la salvación y del fin del dominio del mal. El gozo de los redimidos celebra la obra justa y salvadora del Señor.

Texto original y sentido

בְּנוֹת יְהוּדָה —*benot Yehudah*, «hijas de Judá»— extiende la personificación desde Sión hacia la región. לְמַעַן מִשְׁפָּטֶיךָ —*lemaan mishpatekha*, «por tus juicios»— identifica la razón de la alegría. El centro es la actuación justa del Señor.

Aplicación editorial

Al agradecer que una injusticia haya sido detenida, piensa también en quienes recuperan seguridad y necesitan reconstruir su vida. Puedes alegrarte por el bien realizado y servir a las personas afectadas. La gracia de Jesucristo te enseña a buscar una justicia que cuide al prójimo.

Una memoria para la siguiente generación

---

12 Recorran Sión y den la vuelta a su alrededor;
cuenten sus torres.

Recorrer la ciudad para reconocer lo preservado

La comunidad es invitada a observar Sión de manera atenta, preparando el testimonio que dará a quienes vengan después.

Explicación del versículo

El canto pasa de la alabanza a una invitación concreta: recorrer la ciudad y darle la vuelta. La confianza celebrada se relaciona con un lugar que puede ser observado. El cuidado de Dios ha tenido consecuencias dentro de la vida visible de la comunidad.

Contar las torres llama a una atención detenida. Después del avance de los reyes y de su retirada, la ciudad puede ser contemplada como un testimonio de protección. El poema lleva a los cantores desde el temor de la amenaza hasta la posibilidad de reconocer lo que permanece.

Las torres forman parte de las defensas de Sión, pero el canto ya ha atribuido la fortaleza decisiva a Dios. Su observación no desplaza esa confesión: permite agradecer de forma concreta el cuidado recibido en vez de dejarlo reducido a una afirmación general.

El propósito del recorrido aparecerá enseguida: contarlo a la generación venidera. La observación prepara la transmisión. Los que caminan y cuentan podrán hablar con atención sobre el lugar y sobre la fidelidad del Señor reconocida allí.

Salmos 78:1–8 relaciona lo oído de los padres con las obras que deben ser contadas a los hijos, para que pongan su confianza en Dios. La relación ilumina el sentido de la memoria de Sión: conservar el testimonio tiene una finalidad de fe y fidelidad.

En Lucas 24:44–49, Jesús resucitado forma a sus discípulos como testigos y sitúa su sufrimiento, resurrección y anuncio del perdón dentro de las Escrituras. La memoria cristiana tiene por centro esa obra salvadora. El recorrido de Sión y el testimonio apostólico conservan sus situaciones propias, pero ambos muestran una fe que recuerda y transmite lo que Dios ha hecho.

Texto original y continuidad

סִפְרוּ מִגְדָּלֶיהָ —*sifru migdaleha*, «cuenten sus torres»— pide una observación concreta. El verbo de contar volverá en el verso siguiente con el sentido de relatar. La poesía enlaza así el recuento de lo observado con la narración destinada a otra generación.

---

13 Fijen su atención en sus murallas y examinen sus palacios, para contarlo a la generación venidera.

Observar con atención para contarlo a los que vendrán

El examen de las defensas y los palacios sirve a un propósito expreso: transmitir la memoria de Dios a la siguiente generación.

Explicación del versículo

La invitación a recorrer Sión se vuelve más detenida. Los cantores han de fijar su atención en sus murallas y examinar sus palacios. El verso requiere una memoria formada mediante el cuidado de observar, no solamente por una impresión pasajera.

Las murallas representan la defensa de la ciudad, y los palacios su vida y su dignidad. Esos edificios ya aparecieron como el ámbito donde Dios se dio a conocer como fortaleza. El final vuelve sobre ellos para reconocer las huellas visibles de la protección celebrada.

«Para contarlo» expresa la finalidad de todo el recorrido. El canto no termina en admirar la arquitectura. Lo visto será transformado en una narración que pueda recibir quien no estuvo presente cuando los reyes se acercaron.

La generación venidera introduce a personas que dependerán del testimonio de otras. El verso reconoce esa responsabilidad sin dar nombres ni fijar una fecha. La memoria compartida permite que el cuidado recibido por unos contribuya a la confianza y la fidelidad de otros.

Salmos 78:1–8 desarrolla el mismo propósito: contar las alabanzas y las maravillas de Jehová a quienes nacerán después. También recuerda la infidelidad de generaciones anteriores. El testimonio bíblico busca enseñar a confiar y obedecer mediante una memoria verdadera, capaz de reconocer tanto la gracia como la necesidad de corrección.

Lucas 24:44–49 centra el testimonio de los discípulos en Jesucristo, su muerte, resurrección y el perdón anunciado en su nombre. Esa obra da contenido a la transmisión cristiana de la fe. La siguiente generación necesita conocer al Salvador, más allá del prestigio de una comunidad o de la belleza de sus edificios.

Texto original y exégesis

שִׁיתוּ לִבְּכֶם —*shitu libbekhem*, «fijen su atención»— expresa literalmente poner el corazón en lo observado. לְמַעַן תְּסַפְּרוּ לְדוֹר אַחֲרוֹן —*lemaan tesapperu ledor aḥaron*, «para contarlo a la generación venidera»— hace explícita la finalidad. El contar las torres de 48:12 se prolonga en el relatar de este verso.

Aplicación editorial

Cuando transmitas la fe a alguien más joven, vuelve con él a las Escrituras y cuenta con verdad lo que has aprendido de Cristo. Explica también tus errores y la misericordia que has necesitado. Un testimonio humilde puede ayudarle a conocer al Señor y a responder personalmente a su Palabra.

---

14 Porque este es Dios, nuestro Dios por siempre jamás;
él nos guiará hasta la muerte.

El Dios permanente que guía a su pueblo

El canto concluye identificando al verdadero centro de su memoria: Dios mismo, a quien su pueblo reconoce como Señor y guía durante toda la vida.

Explicación del versículo

El «porque» explica qué debe quedar en la memoria de la generación venidera. Después de recorrer murallas, torres y palacios, la comunidad señala a Dios. La observación de la ciudad encuentra su propósito cuando permite confesar quién ha sido su fortaleza.

«Este es Dios, nuestro Dios» une identidad y relación. El que se ha dado a conocer en la protección no es un recurso impersonal de la ciudad. Es el Señor al que el pueblo reconoce y al que dirige la alabanza.

«Por siempre jamás» sitúa su fidelidad en un horizonte que supera una sola generación. Los que relatan y los que reciben el relato pasan, pero Dios permanece. El canto puede confiarle el futuro porque su relación no depende de que los primeros testigos vivan indefinidamente.

La NTBT cierra con «él nos guiará hasta la muerte». La imagen cambia desde la firmeza de una ciudad hacia un pueblo que necesita dirección. Dios es fortaleza y también guía: la protección celebrada se prolonga en el cuidado del camino entero.

Salmos 23:1–6 presenta a Jehová como pastor que conduce por sendas de justicia y acompaña incluso en el valle de sombra de muerte. Esa relación da contenido a la confianza final: ser guiado incluye una vida que puede atravesar peligro y necesita su presencia.

Jesucristo declara en Juan 10:27–30 que conoce a sus ovejas y les da vida eterna, y en Juan 14:1–6 promete recibir a los suyos y se presenta como el único camino al Padre. La esperanza cristiana se apoya en nuestro Salvador, cuyo cuidado alcanza una vida que la muerte no puede arrebatar de su mano.

Texto original y conclusión

הוּא יְנַהֲגֵנוּ —*hu yenahagenu*, «él nos guiará»— subraya que el mismo Dios conduce al pueblo. La expresión final עַל־מוּת —*al-mut*— es entendida por la NTBT como «hasta la muerte». La confesión de Dios «por siempre jamás» y la guía del trayecto humano permanecen juntas en el cierre.

Aplicación editorial

Encomienda a Jesucristo la siguiente etapa de tu vida, también aquello cuyo desenlace no puedes ver. Busca su dirección en la Escritura y pide al Espíritu Santo que te ayude a seguirla. Puedes cuidar tus responsabilidades presentes con la confianza de que el Padre no deja de ser tu Dios cuando tu camino se vuelve incierto.

Capítulo 49

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

---

1 Escuchen esto, todos los pueblos;
presten oído, todos los habitantes del mundo,

Una enseñanza dirigida a todos los pueblos

El salmo convoca a toda la humanidad a escuchar una reflexión sobre riqueza, muerte y esperanza.

Explicación del versículo

El comienzo tiene la forma de una llamada a escuchar. El cantor no limita su enseñanza a una asamblea local ni presenta la mortalidad como un problema exclusivo de Israel. Pueblos y habitantes del mundo son invitados a prestar atención.

La amplitud del llamado corresponde al asunto del poema. La riqueza, el prestigio y el poder pueden distribuirse de manera muy desigual, pero la pregunta por la vida frente a la muerte alcanza a todos. El versículo siguiente hará explícita esa inclusión mediante personas de distinta condición.

El salmo pertenece a la alabanza de los hijos de Coré, pero su voz adopta aquí un tono de enseñanza sapiencial. No solicita primero un grito de júbilo como Salmos 47; pide atención para discernir qué seguridad puede sostener realmente a una persona.

«Escuchen esto» prepara un argumento que se desarrollará mediante observación, comparación y una confesión de esperanza. La enseñanza no consiste solamente en declarar que la vida es breve. Examina el poder que se atribuye a la riqueza y descubre su límite ante el rescate que solo Dios puede dar.

Proverbios 1:1–7 relaciona la sabiduría con escuchar, comprender y adquirir dirección bajo el temor de Jehová. Esa relación ayuda a reconocer el propósito de la convocatoria: el oyente debe recibir una verdad capaz de orientar su manera de vivir.

En Colosenses 2:1–5, la riqueza del entendimiento encuentra su centro en Cristo, en quien están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La lectura cristiana del salmo conduce hacia ese Salvador: conocer el límite de los bienes abre la pregunta por la esperanza que Dios concede mediante él.

Texto original e inscripción

שִׁמְעוּ —*shimu*, «escuchen»— y הַאֲזִינוּ —*haazinu*, «presten oído»— son llamados plurales paralelos. La inscripción asocia el salmo con los hijos de Coré y ocupa el versículo 1 hebreo; este primer verso de la NTBT corresponde al 49:2 hebreo.

Aplicación editorial

Escucha esta enseñanza sin decidir de antemano que solo se dirige a quienes tienen más dinero que tú. Pregúntate dónde estás buscando seguridad y deja que la palabra de Cristo examine tu respuesta. La sabiduría comienza a dar fruto cuando permites que corrija tus propios apoyos.

---

[2] tanto la gente común como los nobles, el rico y el pobre juntos.

Ricos y pobres ante una misma pregunta

La enseñanza reúne a personas de distinta posición social porque ninguna condición elimina la necesidad de escuchar.

Explicación del versículo

El verso completa la convocatoria anterior. La gente común y los nobles, el rico y el pobre, son llamados juntos. El salmo reconoce diferencias reales de posición y recursos, pero no permite que esas diferencias definan quién necesita sabiduría.

Quien tiene riqueza puede imaginar que ya posee la respuesta a la inseguridad; quien carece de ella puede atribuirle un poder que todavía desea alcanzar. El poema hablará a ambos al mostrar lo que los bienes pueden acumular y lo que no pueden rescatar.

La mención de los nobles amplía la cuestión más allá del dinero disponible. Rango, reconocimiento y prestigio también forman parte del esplendor que el canto examinará. Ninguno concede una excepción automática al límite de la vida humana.

El «juntos» da a la enseñanza un escenario común. No borra las responsabilidades que acompañan a una posición de poder, ni afirma que todas las personas padezcan exactamente las mismas dificultades. Sitúa a cada oyente ante una verdad que no puede delegar en otro.

1 Timoteo 6:6–19 distingue entre el peligro de desear enriquecerse y la responsabilidad de los ricos de esperar en Dios, hacer el bien y compartir. Esa relación permite escuchar el salmo con precisión: la posesión de bienes no es idéntica a la confianza arrogante en ellos.

La esperanza que culminará en el rescate de Dios tampoco se compra mediante pobreza. En Jesucristo, la vida se recibe por gracia y llama a una respuesta de fe. El rico necesita esa gracia y el pobre también; ambos pueden aprender a usar lo que tienen bajo el señorío del Salvador.

Texto original y sentido

בְּנֵי אָדָם —*bene adam*— y בְּנֵי אִישׁ —*bene ish*— forman el par que la NTBT expresa como gente común y nobles. La mención explícita del rico y del pobre aclara la amplitud social del llamado. יַחַד —*yaḥad*, «juntos»— reúne a todos en la escucha.

---

[3] Mi boca hablará sabiduría y la meditación de mi corazón expresará entendimiento.

Una palabra nacida de la reflexión del corazón

El cantor anuncia sabiduría y entendimiento como el contenido de una enseñanza que ha meditado.

Explicación del versículo

Después de reunir a sus oyentes, el salmista declara qué ofrecerá. Su boca hablará sabiduría y la meditación de su corazón expresará entendimiento. Las dos líneas relacionan la palabra pública con la reflexión interior.

La boca y el corazón no aparecen enfrentados. El cantor busca dar voz a una verdad considerada, capaz de ayudar a otros a discernir. El anuncio prepara el argumento sobre la falsa seguridad de quienes confían en sus riquezas.

La sabiduría del salmo se reconocerá en su contenido: observa que todos mueren, examina la pretensión de comprar permanencia y confiesa que Dios puede rescatar. El oyente podrá seguir ese desarrollo, en vez de depender solamente de la autoridad que el hablante se atribuye.

La meditación no se separa de la realidad. La enseñanza mirará casas, tierras, herencias y honores para preguntar qué sucede con ellos cuando la vida termina. Lo cotidiano se convierte en lugar de discernimiento ante Dios.

Proverbios 1:1–7 presenta una sabiduría orientada a comprender, recibir instrucción y actuar con justicia. El parentesco de lenguaje ayuda a situar este salmo dentro de una enseñanza que busca formar la vida, no únicamente aumentar información.

Colosenses 2:1–5 sitúa la sabiduría cristiana en el conocimiento de Cristo y previene el engaño de argumentos persuasivos. La relación da un criterio para escuchar: una palabra sabia conduce a la verdad del Salvador y a una fe firme en él, por encima del brillo de quien la pronuncia.

Texto original y exégesis

חָכְמוֹת —*ḥokhmot*, «sabiduría»— y תְּבוּנוֹת —*tevunot*, «entendimiento»— describen el contenido de las dos líneas. Sus formas plurales acompañan la riqueza de la enseñanza. La correspondencia entre boca y meditación del corazón presenta una palabra reflexionada que será desplegada en el poema.

---

4 Inclinaré mi oído al proverbio y expondré mi enigma al son de la lira.

Escuchar y comunicar la enseñanza mediante el canto

El salmista se presenta como oyente de sabiduría antes de abrir a otros el enigma que expondrá con la lira.

Explicación del versículo

«Inclinaré mi oído» muestra al maestro en actitud de escucha. Antes de transmitir una enseñanza, él mismo se dispone a recibirla. Esa postura corresponde al llamado dirigido a todos y evita colocar al cantor fuera de la necesidad que comparte con sus oyentes.

El proverbio y el enigma describen una enseñanza que requiere atención. El problema de la riqueza frente a la muerte no se resuelve mirando solo el éxito inmediato. El salmo llevará a relacionar apariencia, límite y esperanza.

Exponer el enigma significa abrir su contenido para que pueda ser comprendido. La reflexión que sigue no es una contraseña reservada a un grupo. El propio poema desarrollará la dificultad mediante preguntas y observaciones antes de llegar a su confesión de rescate.

La lira sitúa la enseñanza dentro de una ejecución musical. Pensamiento y canto se unen: la música puede sostener la memoria y la recepción de una verdad que afecta la vida. La función del instrumento no sustituye el argumento que el oyente debe seguir.

Proverbios 1:1–7 incluye la comprensión de proverbios, figuras y enigmas dentro del aprendizaje de la sabiduría. Salmos 78:1–8 también abre enigmas antiguos para transmitir a los hijos las obras de Dios. Ambos pasajes iluminan una dificultad que se expone con propósito de enseñanza.

En la comunidad cristiana, Colosenses 3:16–17 une la palabra de Cristo, la sabiduría, la enseñanza mutua y el canto agradecido. Esa relación permite comprender cómo la música sirve a una fe cuyo contenido es el Señor Jesús y cuya respuesta alcanza palabras y obras.

Texto original y sentido

מָשָׁל —*mashal*, «proverbio»— y חִידָה —*ḥidah*, «enigma»— describen aquí formas de enseñanza sapiencial. כִּנּוֹר —*kinnor*, «lira»— nombra el instrumento. El verbo de abrir se expresa en la NTBT como exponer el enigma, de acuerdo con el desarrollo que sigue.

Aplicación editorial

Antes de enseñar una verdad bíblica, vuelve a escucharla y considera cómo examina tu propia vida. Si cantas o ayudas a otros a cantar, procura que la palabra de Cristo pueda ser comprendida y recordada. Tu servicio gana claridad cuando tú también permaneces como aprendiz ante el Señor.

La riqueza frente al límite de la muerte

---

5 ¿Por qué he de temer en los días malos, cuando me rodea la maldad de los que me acechan,

El temor ante quienes parecen dominar la vida

El sabio pregunta por qué ha de quedar gobernado por el miedo cuando la maldad de sus adversarios lo rodea.

Explicación del versículo

La pregunta introduce el problema que el salmo examinará. Los días son malos y existe una amenaza real alrededor del orante. La enseñanza no nace de suponer que nadie puede hacerle daño, sino de buscar una perspectiva que no entregue a sus adversarios la autoridad última sobre la vida.

El verso queda abierto hasta identificar en la línea siguiente a quienes confían en sus bienes y se jactan de sus riquezas. El poder económico forma parte de lo que puede intimidar. El cantor quiere comprender cuánto alcanza realmente ese poder.

«¿Por qué he de temer?» expresa una búsqueda de razones para la confianza. El argumento no exigirá que el amenazado imite la riqueza del adversario. Mostrará que ni los mayores recursos pueden pagar una vida libre de la muerte.

La sabiduría desplaza así la medida del conflicto. La prosperidad de quien hace mal puede parecer definitiva cuando solo se observa el presente. El salmo la sitúa dentro de una existencia mortal y después confiesa que la esperanza depende del rescate de Dios.

Salmos 39:4–7 también reúne la brevedad de los días, la acumulación de bienes y la pregunta por la esperanza, que termina dirigida al Señor. Esa relación muestra que reconocer el límite humano puede abrir una confianza más firme, en vez de desembocar solamente en desaliento.

1 Timoteo 6:17–19 sitúa la esperanza en Dios frente a la incertidumbre de las riquezas. Para el creyente, esa respuesta se vive bajo el señorío de Jesucristo: los recursos tienen un uso real, pero no pueden ocupar el lugar del Salvador ni decidir el valor final de una vida.

Texto original y continuidad

לָמָּה אִירָא —*lammah ira*, «¿por qué he de temer?»— abre la reflexión. יְסוּבֵנִי —*yesubbeni*, «me rodea»— sitúa la amenaza en torno al orante. La NTBT presenta la frase como la maldad de quienes lo acechan; el versículo 6 continúa identificando a esos adversarios por la confianza que ponen en sus bienes.

Aplicación editorial

Si alguien te intimida por su dinero o influencia, reconoce el peligro concreto y busca la protección que necesites. Al mismo tiempo, recuerda ante Cristo que esa persona no posee el poder de dar vida eterna. Puedes actuar con prudencia sin aceptar que su riqueza determine tu dignidad o tu esperanza.

---

[6] los que confían en sus bienes y se jactan de sus muchas riquezas?

Los bienes convertidos en fundamento de confianza

El problema señalado es una confianza que descansa en la riqueza y se expresa como jactancia.

Explicación del versículo

El verso completa la descripción de quienes rodean al orante. Son personas que confían en sus bienes y se jactan de tener muchos. La amenaza no se presenta solamente mediante una cantidad de dinero, sino por la seguridad y la superioridad que atribuyen a esa posesión.

Confiar significa aquí apoyarse en algo para sentirse firme. El salmo examina qué ocurre cuando los bienes pasan de ser medios de vida a funcionar como garantía última. Su argumento mostrará el límite de ese apoyo allí donde el patrimonio deja de poder intervenir.

La jactancia hace pública esa confianza. La abundancia puede convertirse en una manera de afirmar que la propia vida está mejor asegurada que la de los demás. El cantor no responde con una jactancia rival; abre la pregunta por el rescate que nadie puede comprar.

El contexto distingue esta actitud de la simple administración de recursos. El salmo no afirma que todo el que posee algo actúe con maldad. Se dirige a quienes colocan allí su seguridad y hacen del esplendor una pretensión de permanencia.

1 Timoteo 6:17–19 ofrece una respuesta concreta a los ricos: esperar en Dios, hacer el bien y compartir. La relación conserva la responsabilidad del uso de los bienes y confronta la arrogancia, sin identificar la salvación con cambiar de nivel económico.

La enseñanza de Jesús en Lucas 12:13–21 muestra a un hombre que proyecta años de seguridad a partir de sus cosechas, mientras ignora que esa noche terminará su vida. El Salvador sitúa la abundancia bajo una pregunta que el dinero no resuelve: qué significa ser rico para con Dios.

Texto original y exégesis

הַבֹּטְחִים —*habboteḥim*, «los que confían»— identifica una actitud sostenida. יִתְהַלָּלוּ —*yithallalu*, «se jactan»— muestra su expresión. La correspondencia entre ambos verbos une el apoyo interior con la proclamación de la propia abundancia.

Aplicación editorial

Examina qué esperas que tus bienes hagan por ti y cómo hablas de lo que posees. Puedes planificar y disfrutar con gratitud mientras aprendes de Cristo a compartir. Si descubres que tu tranquilidad depende de sentirte por encima de otros, vuelve a poner tu esperanza en el Dios que te da vida.

---

[7] Ningún hombre puede rescatar a su hermano ni darle a Dios el precio de su rescate

El rescate que ningún patrimonio puede pagar

La cercanía de un hermano y la riqueza de un hombre no bastan para comprar ante Dios una vida libre de la muerte.

Explicación del versículo

El argumento llega a un límite decisivo. Ningún hombre puede rescatar a su hermano ni entregar a Dios el precio que asegure su vida para siempre. La afirmación se desarrolla en los versículos 8–9, donde quedará explícito que se trata de escapar de la fosa y vivir eternamente.

El hermano representa una relación cercana que puede despertar el deseo más intenso de salvar. La imposibilidad no nace de falta de afecto o de voluntad de ayudar. El amor humano tampoco dispone de un patrimonio capaz de comprar inmortalidad para otro.

La referencia a Dios sitúa la vida bajo una autoridad que el dinero no puede controlar. El canto emplea el lenguaje del rescate para mostrar que existe una frontera infranqueable para los recursos humanos. La riqueza no puede convertirse en una negociación que obligue al Señor a conceder vida indefinida.

El verso no niega la utilidad de ayudar a una persona enferma, aliviar una deuda o proteger a alguien en peligro. Su alcance está definido por la permanencia que se pretende comprar. Es posible cuidar de la vida con bienes sin tener el poder de rescatarla de la muerte final.

Jesús declara en Marcos 10:42–45 que el Hijo del Hombre vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos. La relación cristiana encuentra aquí una respuesta que procede de la iniciativa de Dios: Jesucristo entrega su propia vida como Salvador, en vez de reunir una riqueza con la que un mortal compre su independencia.

La esperanza del salmo no quedará encerrada en la imposibilidad humana. En 49:15 afirmará que Dios rescatará al orante. La obra de Cristo da a esa esperanza un fundamento de gracia: la vida se recibe de quien salva y no se obtiene pagando un precio que el ser humano haya logrado acumular.

Texto original y sentido

פָּדֹה יִפְדֶּה —*fadoh yifdeh*, «rescatar»— repite el verbo dentro de la negación y refuerza la imposibilidad afirmada. כֹּפְרוֹ —*kofro*, «el precio de su rescate»— presenta la imagen de una compensación que aquí nadie puede dar. La finalidad de vivir eternamente se explicitará en el versículo 9.

---

8 —el rescate de su vida es demasiado costoso;
tiene que renunciar a él para siempre—,

El precio que queda fuera del alcance humano

La vida no puede ser asegurada para siempre mediante una cantidad de riqueza; ese proyecto debe ser abandonado.

Explicación del versículo

El verso explica la imposibilidad anunciada. El rescate de la vida es demasiado costoso para el poder de quienes confían en su abundancia. La expresión lleva el argumento más allá de la diferencia entre una persona rica y otra pobre: no existe un aumento de patrimonio que resuelva el problema planteado.

El costo no funciona como una tarifa oculta que el sabio esté a punto de revelar. Su función es mostrar que el proyecto humano de comprar permanencia rebasa toda capacidad de pago. La vida no puede tratarse como otro bien que una fortuna suficientemente grande terminará adquiriendo.

«Tiene que renunciar a él para siempre» se refiere al intento de proporcionar ese rescate. No es un mandato para abandonar toda esperanza en Dios. El mismo canto hará el contraste cuando declare que el Señor puede rescatar al orante del poder del Seol.

El versículo siguiente completa la finalidad que está fuera del alcance humano: vivir eternamente y no ver la fosa. Mantener juntas las líneas permite comprender por qué la riqueza, aun cuando protege y ayuda en muchos aspectos, no resuelve la necesidad final de salvación.

1 Pedro 1:17–21 anuncia que los creyentes fueron rescatados con algo distinto de plata u oro perecederos: la sangre preciosa de Cristo. La relación no convierte su entrega en una suma mayor dentro del mismo mercado. Presenta la obra singular del Hijo, manifestado por Dios y resucitado para que la fe y la esperanza descansen en él.

La salvación por Jesucristo responde a la incapacidad que el salmo descubre. El ser humano no tiene que producir un precio equivalente para poder acudir. Recibe por fe la gracia de aquel que entregó su vida y venció la muerte.

Texto original y exégesis

פִּדְיוֹן נַפְשָׁם —*pidyon nafsham*, «el rescate de su vida»— identifica lo que resulta inaccesible. וְחָדַל לְעוֹלָם —*veḥadal leolam*, «y cesará para siempre»— expresa el abandono del intento. La renuncia al poder de comprar la vida prepara la confianza en el rescate que procede de Dios.

Aplicación editorial

Si estás intentando demostrar que has hecho suficiente para merecer la vida de Dios, vuelve a la entrega de Jesucristo. Puedes recibir su perdón y responder con gratitud, obediencia y servicio. Esas respuestas son fruto de la gracia que te alcanza, no el precio con el que completas su rescate.

---

9 para que viva eternamente y no vea la fosa.

La vida perpetua que la riqueza no puede garantizar

Esta línea completa el intento imposible descrito antes: pagar para vivir eternamente y no descender a la fosa.

Explicación del versículo

El «para que» mantiene el verso unido a los anteriores. No comienza aquí una promesa independiente de inmortalidad para quien reúna suficientes bienes. Expresa la finalidad de un rescate que ningún ser humano puede proporcionar mediante su riqueza.

Vivir eternamente y no ver la fosa son dos maneras de presentar la misma pretensión. La persona querría conservar su vida fuera del alcance de la muerte. El salmo muestra que ese proyecto no pertenece al poder del patrimonio.

La fosa nombra el destino mortal que todos observan. La imagen prepara la mención de sabios y necios que mueren y dejan sus bienes. El argumento avanza desde la imposibilidad del pago hasta la evidencia cotidiana de su límite.

Esta imposibilidad no será la última palabra del canto. El verso 15 confesará un rescate realizado por Dios. La diferencia entre lo que un hombre puede comprar y lo que el Señor puede conceder sostiene la esperanza del poema.

En Juan 11:23–27, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y afirma que quien cree en él vivirá aunque muera. La relación cristiana reconoce la muerte real y encuentra su respuesta en el Salvador, sin convertir la fe en una garantía de no atravesarla físicamente.

1 Corintios 15:20–26 anuncia a Cristo resucitado como primicia y a la muerte como el último enemigo que será destruido. La vida que no se puede adquirir mediante bienes se recibe de su victoria. El salmo abre la necesidad de una esperanza que el Nuevo Testamento centra en Jesucristo.

Texto original y continuidad

וְיִחִי־עוֹד לָנֶצַח —*viḥi-od lanetsaḥ*, «para que viva eternamente»— continúa la finalidad del rescate imposible. הַשָּׁחַת —*hashaḥat*, «la fosa»— expresa la muerte en esta línea. La relación sintáctica con 49:7–8 es necesaria para entender el alcance de la frase.

---

10 Porque ve que los sabios mueren, y que juntos perecen el necio y el insensato, dejando sus bienes a otros.

La muerte alcanza al sabio y al insensato

La observación confirma el límite de la riqueza: personas de distinta capacidad mueren y dejan lo que poseían en manos de otros.

Explicación del versículo

El «porque» aporta una evidencia para el argumento anterior. La muerte no es una posibilidad que solo se haya imaginado para los adversarios. El ser humano ve que los sabios mueren y que también perecen el necio y el insensato.

La sabiduría conserva su valor, como muestra la enseñanza que el propio salmo ofrece. Su posesión, sin embargo, no equivale a tener poder sobre la duración de la vida. Comprender el límite no permite eliminarlo por capacidad intelectual.

El necio y el insensato son nombrados junto al sabio porque la observación se refiere a una mortalidad compartida. El verso no afirma que todas sus decisiones tengan la misma calidad ni que Dios considere idénticos todos los caminos. En el conjunto del canto, la confianza en Dios seguirá siendo decisiva.

Dejar los bienes a otros descubre la separación entre la persona y su patrimonio. Aquello que parecía prolongar su fuerza pasará a manos ajenas. El hecho de que exista una herencia no conserva automáticamente la vida del que la acumuló.

Eclesiastés 2:12–17 mantiene juntas la ventaja de la sabiduría y la constatación de que sabio y necio mueren. La relación ayuda a comprender una enseñanza que no desprecia el discernimiento: precisamente lo utiliza para reconocer los límites humanos.

En Lucas 12:13–21, Jesús pregunta de quién será lo preparado por el hombre cuya vida termina esa noche. La parábola lleva la observación hacia una respuesta ante Dios. El valor final de la vida necesita algo mayor que la conservación de un patrimonio, y esa esperanza se encuentra en el Salvador.

Texto original y exégesis

יַחַד —*yaḥad*, «juntos»— reúne al necio y al insensato dentro de la misma mortalidad. וְעָזְבוּ לַאֲחֵרִים חֵילָם —*veazevu laaḥerim ḥelam*, «dejan sus bienes a otros»— concreta el límite de su posesión. La observación prepara el deseo de permanencia descrito en el verso siguiente.

Aplicación editorial

Considera cómo estás usando el tiempo y los recursos que hoy tienes. Puedes compartir, cuidar relaciones y servir a Cristo antes de que todo quede en manos de otros. La conciencia de tu límite puede ayudarte a vivir con generosidad y a buscar en el Señor una esperanza que tus bienes no pueden darte.

---

11 Piensan que sus casas durarán para siempre, sus moradas de generación en generación;
dan sus nombres a sus tierras.

El deseo de permanecer mediante casas y nombres

El poema muestra una ilusión de continuidad: imaginar moradas permanentes e imprimir el propio nombre sobre las tierras.

Explicación del versículo

La muerte observada contrasta ahora con lo que estas personas piensan. Sus casas durarán para siempre y sus moradas pasarán de generación en generación. El problema es la confianza que proyecta sobre esas posesiones una permanencia que la vida del dueño no tiene.

Una casa puede seguir en pie y una propiedad puede ser transmitida. El verso examina el salto desde esa continuidad material hacia la sensación de haber asegurado el propio futuro. Lo que permanece en un lugar no conserva por sí mismo la vida de quien lo nombró.

Dar nombres propios a las tierras expresa una forma de extender la identidad sobre lo poseído. El canto no desarrolla una ley sobre cómo deben llamarse las propiedades. Observa una aspiración de memoria y dominio dentro del argumento sobre la riqueza.

La expresión «de generación en generación» revela la amplitud de ese deseo. La persona se imagina presente en el futuro mediante una morada o una denominación. La muerte del verso anterior y el estribillo que sigue interrumpen esa pretensión.

Salmos 48:12–14 acaba de orientar la memoria de otra generación hacia Dios, que guía a su pueblo. La sucesión de ambos salmos permite apreciar dos centros distintos de permanencia: el testimonio de la fidelidad divina y la confianza del ser humano en prolongar su nombre sobre sus bienes.

Lucas 12:13–21 expone una ilusión semejante cuando el rico planea años de seguridad a partir de sus graneros. La enseñanza de Jesucristo sitúa el futuro bajo la autoridad de Dios. La vida necesita una relación con él que no se reduce al nombre que alguien deja sobre sus posesiones.

Texto original y sentido

קִרְבָּם —*qirbam*, «su interior»— está detrás de la formulación «piensan» con la que la NTBT expresa la convicción interna. קָרְאוּ בִשְׁמוֹתָם עֲלֵי אֲדָמוֹת —*qareu vishmotam ale adamot*, «dan sus nombres a sus tierras»— hace visible ese deseo mediante la relación entre nombre y posesión.

---

12 Pero el hombre no permanece en su esplendor;
es como los animales que perecen.

El esplendor no detiene la mortalidad

El primer estribillo cierra la ilusión de permanencia: el honor humano no puede impedir el final de la vida.

Explicación del versículo

El «pero» enfrenta el esplendor con su límite. El ser humano puede recibir honra, riqueza y reconocimiento, pero no permanece en ese estado por su propia capacidad. El canto ha mostrado que ni el nombre de las tierras ni la continuidad de las casas resuelven su mortalidad.

La comparación con los animales se concentra en el hecho de perecer. Posesiones, rango y razonamiento no conceden al ser humano la facultad de mantener indefinidamente su vida. El verso hace caer la pretensión de que el esplendor lo haya colocado fuera de esa condición.

Génesis 1:26–28 afirma la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios. Leer ambos pasajes permite conservar el alcance de la comparación: la mortalidad compartida con los animales no equivale a negar la relación singular del hombre y la mujer con su Creador.

Este estribillo volverá al final con una variación: allí se hablará del hombre que vive en esplendor y no entiende. La primera aparición destaca la falta de permanencia; la última hará explícita la falta de discernimiento. El poema une ambas para llevar al oyente a una respuesta sabia.

El límite mortal tampoco cancela el contraste del verso 15, donde el salmista confiará en el rescate de Dios. La esperanza procede de quien puede recibirlo, y no de una condición humana que se haya vuelto autosuficiente.

1 Corintios 15:20–26 anuncia esa esperanza cristiana desde la resurrección de Jesucristo. La muerte es un enemigo que será destruido, y la vida se vincula con pertenecer al Salvador. El esplendor puede terminar, pero la gracia de Cristo abre un futuro que el prestigio no produce.

Texto original y composición

בַּל־יָלִין —*bal-yalin*, «no permanece»— describe el límite del hombre en su esplendor. En 49:20 aparecerá וְלֹא יָבִין —*velo yavin*, «y no entiende»—. La semejanza del sonido acompaña una variación real de sentido; las dos formas del estribillo no son idénticas.

La muerte y la esperanza de rescate

---

13 Este es el camino de los que confían neciamente en sí mismos y de quienes después aprueban sus palabras. Selah.

La necedad que otros continúan aprobando

El poema muestra que la confianza insensata puede sobrevivir en la aprobación de quienes siguen escuchando sus palabras.

Explicación del versículo

«Este es el camino» recoge la vida descrita: confianza en la abundancia, ilusión de permanencia y nombres extendidos sobre las tierras. La muerte revela el límite de ese proyecto, aunque durante un tiempo haya parecido sólido.

La NTBT identifica a quienes confían neciamente en sí mismos. La insensatez está en convertir una capacidad humana limitada en fundamento suficiente para el futuro. El salmo ha dado razones para reconocer ese error, en vez de limitarse a llamar necio al adversario.

La segunda mitad amplía la advertencia a quienes después aprueban sus palabras. Un modo de vivir puede continuar ejerciendo prestigio incluso después de que su límite haya quedado a la vista. La desaparición de la persona no garantiza que quienes la admiraban aprendan de su mortalidad.

La aprobación social puede hacer parecer razonable una confianza equivocada. El cantor sitúa a sus oyentes ante una responsabilidad: escuchar sabiduría incluye examinar el camino que se está elogiando. Selah marca el cierre de esa observación antes de la imagen del Seol.

En Lucas 16:14–15, Jesús responde a quienes amaban el dinero y se justificaban ante la gente, afirmando que Dios conoce el corazón. La relación distingue reconocimiento humano y verdad ante el Señor. El prestigio de una idea o una persona no sustituye ese examen.

Seguir a Jesucristo permite recibir la corrección sin tener que defender toda la visión de vida que antes se admiraba. El Salvador ofrece una esperanza que no depende del aplauso y enseña a valorar la fidelidad por encima del esplendor.

Texto original y sentido

דַּרְכָּם —*darkam*, «su camino»— resume una orientación de vida. בְּפִיהֶם יִרְצוּ —*vefihem yirtsu*— expresa la aprobación de sus palabras. La referencia a quienes vienen después muestra que el error puede ser transmitido y aceptado como una herencia de pensamiento.

Aplicación editorial

Examina qué forma de vida celebras cuando admiras el éxito de alguien. Puedes reconocer capacidades reales y, al mismo tiempo, preguntarte si su confianza concuerda con la enseñanza de Cristo. Deja que la Escritura corrija también los ideales que has recibido de personas a las que respetas.

---

14 Como ovejas están destinados al Seol;
la muerte los pastoreará.
Por la mañana los rectos dominarán sobre ellos;
el Seol consumirá su figura, lejos de su morada.

La muerte como pastor de una seguridad engañosa

El canto invierte la imagen del poder: quienes confiaban en su esplendor aparecen como un rebaño conducido por la muerte.

Explicación del versículo

La comparación con ovejas muestra la pérdida de dominio. Los que parecían tener asegurado su futuro quedan destinados al Seol, el ámbito de los muertos. La muerte aparece personificada como un pastor que conduce a aquellos que no pudieron comprar una salida de su poder.

La imagen es deliberadamente severa. No celebra aquí el cuidado de un pastor bueno, sino el sometimiento a un destino que la riqueza no ha logrado impedir. El contraste con el rescate de Dios del verso siguiente será por ello decisivo.

«Por la mañana los rectos dominarán sobre ellos» anuncia un vuelco de la situación. El prestigio del que hace mal no conserva la última posición frente a quienes viven con rectitud. La mañana sirve como imagen de una nueva situación de claridad y vindicación, sin que el poema detalle el modo de ese dominio o un calendario para su realización.

La figura consumida por el Seol prolonga la pérdida del esplendor. El cuerpo y la apariencia que parecían garantizar dignidad visible no quedan protegidos por la morada del rico. Las casas de generaciones enteras, celebradas antes como permanentes, no pueden conservar a sus dueños fuera del alcance de la muerte.

La complejidad de la última línea no altera el contraste principal. El canto une muerte, pérdida de apariencia y separación de una morada, frente a la pretensión de asegurar la vida por lo poseído. El verso siguiente dirigirá la atención al único sujeto capaz de rescatar.

Salmos 46:5–6 también utiliza el amanecer dentro de una confesión de ayuda divina y contrapone firmeza recibida y poderes que se tambalean. La relación ilumina el giro esperado sin convertir ambos poemas en un anuncio de la misma mañana histórica.

1 Corintios 15:20–26 sitúa la esperanza cristiana en Jesucristo resucitado y anuncia la destrucción de la muerte como último enemigo. El Salvador tiene la victoria que el patrimonio y el esplendor no pueden proporcionar.

Texto original y exégesis

מָוֶת יִרְעֵם —*mavet yirem*, «la muerte los pastoreará»— es la personificación central. לַבֹּקֶר —*labboqer*, «por la mañana»— acompaña la inversión a favor de los rectos. La lectura וְצוּרָם —*vetsuram*, «y su figura»— se expresa en la NTBT mediante la forma que el Seol consume; su esplendor no puede preservarla.

---

15 Pero Dios rescatará mi alma del poder del Seol, porque me tomará consigo. Selah.

Dios rescata y recibe al que espera en él

La esperanza rompe el límite de la riqueza: el rescate imposible para el hombre puede proceder de Dios.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste decisivo del salmo. Después de mostrar lo que los bienes no pueden pagar y el dominio de la muerte, el cantor confiesa que Dios rescatará su vida. La esperanza no surge de que él posea una fortuna mayor que sus adversarios.

El verbo rescatar retoma el argumento de los versículos 7–9. Allí ningún hombre podía entregar el precio de una vida perpetua; aquí Dios es el sujeto que actuará. La imposibilidad humana y la esperanza divina quedan relacionadas sin convertirse en afirmaciones contradictorias.

El poder del Seol es expresado como una mano de la que el Señor puede sacar al orante. La imagen no vuelve irreal la muerte. Afirma que su dominio no tiene la capacidad de impedir la acción de Dios sobre quien confía en él.

«Porque me tomará consigo» da a la esperanza un contenido de relación. El destino no se reduce a conservar una casa o perpetuar un nombre sobre la tierra. El bien esperado consiste en ser recibido por Dios. El poema no expone todas las etapas de esa recepción ni afirma que el cantor nunca atravesará la muerte física.

Génesis 5:21–24 atribuye a Dios el haber tomado a Enoc, y Salmos 73:23–28 une la guía divina con ser recibido en gloria y tener a Dios como porción permanente. Son pasajes con afirmaciones propias, pero comparten una esperanza centrada en la relación que el Señor sostiene más allá de la suficiencia humana.

En Juan 11:23–27, Jesucristo se presenta como la resurrección y la vida. La fe cristiana encuentra en su persona y su victoria la respuesta plena a la necesidad que el salmo descubre. La salvación es recibida por la fe en nuestro Señor, no producida por un precio, un rango o una obra que suplante su gracia.

Texto original y sentido

אֱלֹהִים יִפְדֶּה נַפְשִׁי —*Elohim yifdeh nafshi*, «Dios rescatará mi vida»— cambia el sujeto del rescate. מִיַּד שְׁאוֹל —*miyyad sheol*, «del poder del Seol»— utiliza la imagen de una mano. יִקָּחֵנִי —*yiqqaḥeni*, «me tomará»— fundamenta la recepción que la NTBT expresa como tomar consigo.

Aplicación editorial

Cuando pienses en tu muerte o en la de alguien amado, dirige tu esperanza a Jesucristo, que resucitó y da vida a quienes creen en él. Puedes reconocer el dolor y tus límites mientras te encomiendas a su gracia. Ser recibido por el Señor es una esperanza más firme que conservar para siempre lo que hoy posees.

La fragilidad del esplendor humano

---

16 No temas cuando un hombre se enriquece, cuando aumenta el esplendor de su casa.

La prosperidad ajena no tiene autoridad definitiva

El maestro vuelve hacia su oyente y lo llama a no temer el aumento de riqueza y esplendor de otro hombre.

Explicación del versículo

La enseñanza se convierte ahora en exhortación directa. Al comienzo, el cantor preguntaba por qué había de temer; después de afirmar la esperanza en Dios, se dirige al oyente: «No temas». El argumento del salmo busca transformar su modo de mirar la prosperidad.

La riqueza de otro puede intimidar porque parece darle seguridad, prestigio y capacidad de influir. El esplendor de su casa hace visible esa ventaja. El verso reconoce lo que el oyente observa, pero le pide no atribuirle un poder que no tiene.

La razón vendrá en la línea siguiente: el rico tampoco podrá llevarse sus bienes al morir. La exhortación no depende de negar el aumento de su patrimonio ni de predecir que lo perderá inmediatamente. Lo sitúa dentro del límite común de la vida.

La confianza del versículo 15 da una base positiva para esta libertad frente al temor. El oyente no necesita encontrar a alguien más rico para sentirse protegido. Puede esperar en el Dios que rescata y recibe.

1 Timoteo 6:17–19 también confronta la esperanza puesta en las riquezas y orienta hacia Dios, que da bienes para disfrutarlos y compartirlos. La relación conserva el lugar de la gratitud y la generosidad, mientras quita al dinero el rango de garantía última.

Seguir a Jesucristo permite valorar la vida desde una pertenencia que el esplendor ajeno no concede ni retira. La exhortación no invita a despreciar a quien prospera. Enseña a no entregar al éxito de otro el gobierno de la propia esperanza.

Texto original y estructura

אַל־תִּירָא —*al-tira*, «no temas»— cambia de la pregunta personal de 49:5 a una exhortación al oyente. כְּבוֹד בֵּיתוֹ —*kevod beito*, «el esplendor de su casa»— reúne riqueza y reconocimiento visible. El «porque» de 49:17 dará la razón del mandato.

Aplicación editorial

Cuando te compares con alguien que prospera, vuelve a preguntarte qué puede darte realmente su posición. Agradece lo que has recibido y usa tus recursos para servir a Cristo. Puedes reconocer el bien ajeno sin convertirlo en una medida de tu valor o en una amenaza para la gracia que el Señor te ofrece.

---

17 Porque al morir no se llevará nada;
su gloria no bajará tras él.

El esplendor no acompaña al hombre que muere

La razón para no temer la riqueza aparece con claridad: al morir, su dueño no puede llevarse lo que le daba prestigio.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la exhortación anterior. El aumento de una fortuna no elimina el momento en que el ser humano tendrá que dejarla. El canto devuelve al oyente una medida de la prosperidad que no depende de su brillo presente.

«No se llevará nada» se refiere a los bienes y al esplendor que han sido el tema de la estrofa. El verso no pretende enumerar todos los aspectos de la existencia posterior a la muerte. Señala que las posesiones no pueden ser transportadas como garantía del futuro del dueño.

La gloria que no baja tras él es el honor visible de su casa. El verbo descender mantiene el horizonte de la fosa y del Seol. Aquello que parecía rodearlo como una seguridad permanente no tiene poder para acompañarlo y sostenerlo allí.

La confesión de 49:15 ofrece un contraste preciso. Los bienes no pueden seguir al hombre para rescatarlo, pero Dios puede tomar consigo al que espera en él. La esperanza cambia de la posesión de algo a la relación con alguien que tiene poder sobre la vida.

1 Timoteo 6:6–10 une el contentamiento con la afirmación de que nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos. La relación extrae una respuesta de esa condición común: la vida no debe quedar dominada por el deseo insaciable de enriquecerse.

1 Pedro 1:17–21 sitúa el rescate en la sangre de Cristo y orienta la fe hacia Dios, que lo resucitó. La esperanza cristiana recibe así un fundamento que la muerte no puede convertir en un patrimonio abandonado. Jesucristo da la vida que las posesiones no contienen.

Texto original y sentido

לֹא יֵרֵד אַחֲרָיו כְּבוֹדוֹ —*lo yered aḥarav kevodo*, «su gloria no bajará tras él»— personifica el esplendor como algo incapaz de acompañar al dueño. El contexto precisa que se trata de su honor y abundancia visibles. La imagen explica por qué esa prosperidad no merece convertirse en el fundamento de temor o de esperanza.

Aplicación editorial

Usa lo que posees para hacer el bien mientras tienes ocasión. Puedes disfrutar con gratitud y compartir sin exigir a tus bienes que aseguren lo que solo Cristo puede darte. La generosidad se vuelve una respuesta a su gracia cuando tu confianza última descansa en él.

---

18 Aunque en vida se felicite a sí mismo, y te alaben cuando prosperas,

La aprobación que dura mientras dura la prosperidad

La satisfacción propia y los elogios de otros pueden acompañar el éxito sin resolver el límite de la vida.

Explicación del versículo

El verso reconoce la experiencia agradable que puede producir la prosperidad. El hombre se felicita a sí mismo y recibe reconocimiento. El salmo no necesita negar esa satisfacción para mostrar su insuficiencia frente a la muerte.

Felicitarse a sí mismo expresa una valoración favorable de la propia situación. La persona contempla sus recursos y concluye que su vida está bien asegurada. El argumento del canto examina precisamente esa conclusión: sentirse satisfecho no equivale a tener poder para conservar la vida.

La segunda persona, «te alaben cuando prosperas», acerca la observación al oyente. La escena deja de estar confinada a un rico distante. Cualquiera que reciba elogios por su éxito puede reconocer la fuerza de esa aprobación.

El cambio de persona sirve a la enseñanza. El cantor reúne la voz interior que se felicita con las voces exteriores que celebran la prosperidad. Ambas pueden reforzar una seguridad que el verso siguiente confrontará con el final común de los antepasados.

Lucas 16:14–15 distingue la justificación ante las personas del corazón que Dios conoce. La enseñanza de Jesús permite comprender por qué la aprobación pública no puede decidir por sí sola el valor de una vida.

En Lucas 12:13–21, el rico de la parábola también habla a su propia alma desde los bienes acumulados. Jesucristo muestra el límite de esa conversación cuando la vida termina. El Salvador llama a una relación con Dios que transforme la valoración del éxito.

Texto original y exégesis

נַפְשׁוֹ בְּחַיָּיו יְבָרֵךְ —*nafsho beḥayyav yevarekh*— describe al que se felicita durante su vida. וְיוֹדֶךָ —*veyodukha*, «y te alaben»— cambia a la segunda persona. La NTBT conserva ese acercamiento al oyente, que lo incluye dentro de la reflexión.

---

19 irá a la generación de sus padres, que jamás volverán a ver la luz.

El destino que la admiración no puede cambiar

La prosperidad elogiada termina ante la misma muerte que alcanzó a las generaciones anteriores.

Explicación del versículo

El hombre satisfecho irá a la generación de sus padres. La línea retoma el sujeto de la estrofa y sitúa su futuro dentro de la historia de quienes lo precedieron. El éxito presente no ha inaugurado una humanidad que haya dejado de morir.

Los antepasados representan aquí a los que ya han salido de la vida visible. El verso no proporciona nombres ni afirma una culpa idéntica de todos los miembros de una familia. Su función es mostrar que el rico también pertenece a una sucesión mortal.

«Jamás volverán a ver la luz» da gravedad a esa salida. La luz representa la vida que la persona había imaginado prolongar mediante casas, tierras y reconocimiento. Ninguna de esas posesiones tiene capacidad para devolverla a ese ámbito.

La frase pertenece al argumento sobre el límite del esplendor. No desarrolla una exposición completa sobre la resurrección ni cancela la confesión de que Dios puede rescatar del Seol en 49:15. El poema obliga a distinguir lo que la riqueza puede conservar de lo que solo Dios puede dar.

Juan 11:23–27 da a la esperanza cristiana su centro: Jesucristo es la resurrección y la vida, y quien cree en él vivirá aunque muera. La promesa no procede del prestigio de la familia ni del elogio de quienes contemplan la prosperidad.

1 Corintios 15:20–26 anuncia la victoria de Cristo y la destrucción de la muerte. Esa revelación permite leer con toda seriedad la advertencia del salmo y, al mismo tiempo, buscar la vida en el Salvador. La esperanza descansa en pertenecerle, no en perpetuar el esplendor de una generación.

Texto original y continuidad

דּוֹר אֲבוֹתָיו —*dor avotav*, «la generación de sus padres»— sitúa al hombre dentro de la sucesión de los muertos. לֹא יִרְאוּ־אוֹר —*lo yiru-or*, «no verán la luz»— completa la imagen. El final prepara el retorno del estribillo sobre el esplendor sin entendimiento.

---

20 El hombre que vive en esplendor y no entiende es como los animales que perecen.

El esplendor sin entendimiento y la respuesta de la sabiduría

El estribillo final convierte la mortalidad observada en una llamada a discernir dónde debe descansar la confianza.

Explicación del versículo

La última línea vuelve a la comparación con los animales que perecen, pero añade de forma explícita la falta de entendimiento. El hombre puede vivir rodeado de honor y, aun así, no comprender el límite de aquello en lo que confía.

El salmo no mide la sabiduría por cantidad de estudios o capacidad de expresión. Ha mostrado el contenido del entendimiento que busca: reconocer que la riqueza no rescata de la muerte y que la esperanza debe dirigirse hacia Dios.

La comparación se concentra en el final mortal que el esplendor no impide. Dentro del canto, la falta de discernimiento es grave porque la persona ha tenido la oportunidad de escuchar. El llamado inicial a ricos, pobres, nobles y gente común encuentra aquí su propósito.

El estribillo de 49:12 afirmaba que el hombre no permanece en su esplendor. El cierre dice que vive en esplendor y no entiende. La variación relaciona el hecho de la mortalidad con la respuesta que ese hecho requiere. Conocer el límite puede convertirse en sabiduría cuando cambia el fundamento de la confianza.

Proverbios 1:1–7 sitúa el principio del conocimiento en el temor de Jehová y presenta la escucha como camino de aprendizaje. El salmo ha realizado ese mismo recorrido mediante una enseñanza cantada, una observación de la vida y la confesión del rescate de Dios.

Colosenses 2:1–5 centra la sabiduría cristiana en Jesucristo, y 1 Pedro 1:17–21 identifica su entrega como el rescate que no se compra con plata u oro. La respuesta final no es producir salvación mediante una inteligencia superior. Es recibir por fe al Salvador y aprender de su gracia a vivir con verdad, gratitud y generosidad.

Texto original y conclusión

וְלֹא יָבִין —*velo yavin*, «y no entiende»— diferencia el cierre del «no permanece» de 49:12. El verbo de comprender responde al anuncio de entendimiento del versículo 3. El poema termina haciendo de la escucha una decisión de vida, no solamente una observación sobre el destino de otros.

Aplicación editorial

Vuelve a la pregunta que el salmo ha hecho desde el comienzo: ¿en qué estás apoyando tu vida? Confía en Jesucristo y elige una manera concreta de usar tus recursos con justicia y generosidad. Tu respuesta puede mostrar que has comprendido el límite de la riqueza y la suficiencia de su gracia.

Capítulo 50

Dios examina la adoración de su pueblo

Salmo de Asaf.

---

1 El Poderoso, Dios, el SEÑOR, ha hablado y ha convocado a la tierra, desde la salida del sol hasta su puesta.

Dios convoca a toda la tierra para oír su palabra

El Señor abre una escena de juicio con autoridad universal, aunque el examen del canto se dirigirá de manera expresa a su pueblo.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una acumulación solemne de nombres divinos: el Poderoso, Dios, Jehová. El que habla y convoca es el mismo Señor. Antes de presentar cargos o instrucciones, el poema establece la autoridad de quien tiene derecho a examinar la adoración y la vida de su pueblo.

La tierra es llamada desde la salida del sol hasta su puesta. La expresión abarca el horizonte de oriente a occidente y da a la escena una amplitud universal. El canto no limita la justicia de Dios al conocimiento privado de quienes participan en el culto.

La convocatoria prepara un juicio cuyo destinatario será identificado en el versículo 4: su pueblo. La amplitud de los testigos no debe ocultar ese centro. Israel tendrá que escuchar al Dios cuya relación invoca y cuyas palabras conoce.

Deuteronomio 32:1–4 llama a cielos y tierra a oír y proclama la justicia del Señor. Isaías 1:2–4 también convoca a la creación mientras acusa la rebelión de su pueblo. Esos antecedentes ayudan a reconocer el tono de una audiencia solemne de pacto.

En Hechos 17:24–31, el Creador llama al arrepentimiento y anuncia un juicio justo por medio del hombre que designó y resucitó. La fe cristiana reconoce a Jesucristo como el Señor resucitado ante quien la vida humana tiene responsabilidad. La gracia salvadora no convierte su palabra en algo que pueda ser ignorado.

La escena inicial orienta por ello toda la lectura. Sacrificios, palabras religiosas y conducta serán examinados por Dios mismo. El canto invita a escuchar su evaluación antes de suponer que la actividad de culto ya ha resuelto la relación con él.

Texto original y nombres divinos

אֵל אֱלֹהִים יְהוָה —*El Elohim YHWH*— reúne las designaciones que la NTBT presenta como «El Poderoso, Dios, el SEÑOR». La misma secuencia aparece en Josué 22:22. El verbo de hablar está en singular y mantiene a un solo Señor como sujeto de la convocatoria.

Inscripción y numeración

La inscripción vincula el salmo con Asaf, recordado en 1 Crónicas 16:4–7 dentro del servicio de alabanza. Aquí la inscripción y la apertura del poema comparten el versículo 1 hebreo; el texto de la NTBT conserva la misma numeración de los versos, sin el desplazamiento que aparece en otros salmos.

---

2 Desde Sión, perfección de hermosura, Dios resplandece.

El resplandor de Dios desde Sión

La hermosura de la ciudad se integra en una manifestación del Señor que viene a hablar y juzgar.

Explicación del versículo

El canto sitúa la manifestación en Sión, llamada perfección de hermosura. La ciudad acaba de ser celebrada en Salmos 48 por la presencia y la protección de Dios. Aquí ese mismo ámbito se convierte en punto de partida de una palabra que examina al pueblo.

La belleza de Sión no produce por sí misma el resplandor divino. Dios es el sujeto que se manifiesta. La ciudad tiene su dignidad por la relación con él, y esa relación incluye escuchar su juicio sobre lo que ocurre entre sus habitantes.

Resplandecer presenta una aparición perceptible en el lenguaje de la poesía. El verso siguiente añadirá fuego y tormenta. La escena hace sentir la majestad de Dios y prepara la seriedad de su intervención.

La perfección de hermosura del lugar tampoco equivale a una perfección moral automática de todos los que acuden allí. El salmo mostrará que es posible ofrecer sacrificios o recitar el pacto mientras se rechaza la disciplina. El esplendor de la morada no elimina la necesidad de una vida fiel.

Salmos 48:1–3 centra la grandeza de la ciudad en Dios, conocido como fortaleza. La relación conserva el mismo fundamento mientras amplía la respuesta: el Señor que protege también tiene autoridad para corregir a su pueblo.

2 Corintios 4:5–6 presenta el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. La relación cristiana dirige la mirada hacia Jesucristo, a quien se proclama como Señor. El resplandor que da vida se recibe por su obra y conduce a servir, en lugar de hacer del prestigio de una ciudad o comunidad el centro de la fe.

Texto original y sentido

מִכְלַל־יֹפִי —*mikhlal-yofi*, «perfección de hermosura»— califica a Sión. הוֹפִיעַ —*hofia*, «resplandece» o «se manifiesta»— tiene a Dios como sujeto. La belleza del lugar y la manifestación divina se relacionan sin confundirse.

---

3 Viene nuestro Dios y no guarda silencio;
un fuego devora ante él y una fuerte tormenta lo rodea.

El Dios que viene y rompe el silencio

Fuego y tormenta rodean la aparición del Señor y anuncian que su palabra de juicio no puede ser tratada con indiferencia.

Explicación del versículo

«Viene nuestro Dios» une cercanía y majestad. La comunidad no contempla una autoridad ajena a su relación de fe; es su Dios el que se aproxima. Esa pertenencia, sin embargo, no le permite disponer de su silencio o de su aprobación.

El canto afirma que no guarda silencio. Esta declaración prepara el contraste del versículo 21, donde Dios acusará al malvado de haber interpretado su silencio anterior como semejanza o consentimiento. La ausencia de una reprensión inmediata nunca había convertido el mal en una conducta aprobada.

El fuego que devora delante de él y la tormenta que lo rodea comunican la seriedad de su presencia. La poesía presenta una majestad que desborda los medios humanos de control. El juicio no es una opinión débil que el oyente pueda sustituir por una imagen más cómoda de Dios.

Éxodo 19:16–20 describe la manifestación de Jehová en Sinaí con fuego, nube, temblor y sonido de cuerno. La relación permite reconocer un lenguaje de presencia santa y de palabra de pacto. El salmo no afirma que se esté repitiendo físicamente cada acontecimiento del Sinaí.

Hebreos 12:22–29 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y llama a recibir el reino con gratitud, reverencia y temor, recordando que Dios es fuego consumidor. La gracia de Jesucristo abre el acceso al Señor y forma una respuesta atenta a su voz.

El fuego y el silencio roto no son por ello adornos aislados. Introducen una evaluación que alcanzará sacrificios, confianza, palabras y acciones. La comunidad tendrá que reconocer al Dios que habla, además de celebrar al Dios al que llama suyo.

Texto original y exégesis

אַל־יֶחֱרַשׁ —*al-yeḥerash*— expresa el no guardar silencio dentro de la escena. אֵשׁ לְפָנָיו —*esh lefanav*, «fuego delante de él»— y la tormenta circundante intensifican su manifestación. La palabra anunciada tendrá la misma seriedad que esa presencia.

Aplicación editorial

Si has interpretado la ausencia de una consecuencia inmediata como permiso para seguir haciendo daño, escucha la advertencia del Señor. Acude a Cristo con arrepentimiento y atiende a lo que su Palabra te llama a cambiar. Su paciencia puede ser ocasión para volver a él y reparar lo que esté a tu alcance.

---

4 Convoca a los cielos de arriba y a la tierra para juzgar a su pueblo:

El pueblo del pacto comparece ante Dios

Cielos y tierra son convocados como testigos de un juicio que alcanza a la comunidad que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

La convocatoria universal recibe ahora un propósito preciso: juzgar a su pueblo. La escena no permite que Israel escuche solamente como observador de la culpa ajena. La relación con Dios es justamente el ámbito en que su conducta debe ser examinada.

Cielos de arriba y tierra reúnen el espacio de la creación. El poema les da el lugar de testigos ante el Señor que habla. La amplitud de la audiencia muestra la seriedad pública de lo que será declarado.

Deuteronomio 30:15–20 llama al cielo y a la tierra como testigos y sitúa ante Israel la respuesta de amar, escuchar y mantenerse unido a Jehová. La relación permite comprender el lenguaje de pacto: la pertenencia recibida llama a una fidelidad concreta.

El juicio no empieza negando que el pueblo sea suyo. Esa pertenencia permanece afirmada en la frase misma. Precisamente por eso el culto no puede ser separado de la obediencia ni utilizado para volver irrelevante el daño hecho al prójimo.

1 Pedro 4:17–19 también habla del juicio que comienza por la casa de Dios, dentro de una exhortación a creyentes que sufren y deben encomendarse al Creador fiel haciendo el bien. Su contexto no reduce todo sufrimiento a un castigo por una culpa identificable. La relación común está en una fe que toma en serio la evaluación de Dios.

Para quien sigue a Jesucristo, pertenecer al Señor es gracia y responsabilidad. Su salvación permite acercarse con confianza y recibir corrección. La respuesta de la comunidad ha de incluir la disposición a escuchar al mismo Dios cuyo nombre confiesa.

Texto original y exégesis

לָדִין עַמּוֹ —*ladin ammo*, «para juzgar a su pueblo»— expresa la finalidad de la convocatoria. Los cielos y la tierra son llamados, mientras que el pueblo es el destinatario del examen. La distinción de funciones prepara el mandato de reunión del verso siguiente.

Aplicación editorial

Al escuchar una advertencia bíblica, considera primero cómo examina tu propia vida y la de tu comunidad. Puedes pedir a Cristo humildad para recibir corrección y valentía para reconocer el daño. La gracia del Señor te permite responder con verdad en vez de proteger una apariencia religiosa.

---

5 «Reúnan junto a mí a mis fieles, los que hicieron mi pacto mediante un sacrificio».

Los que pertenecen al pacto son reunidos

El Señor llama junto a sí a quienes están vinculados con su pacto, ratificado mediante sacrificio.

Explicación del versículo

La voz divina ordena reunir a sus fieles. La escena del juicio comienza haciendo comparecer a quienes viven dentro de una relación conocida con él. El llamado es personal: son nombrados como suyos y convocados junto a Dios.

La descripción del pacto explica esa pertenencia. El sacrificio aparece como parte de su ratificación y no como una comida que mantenga a Dios con vida. La diferencia será desarrollada en los versículos 9–13, cuando el Señor declare que toda la creación le pertenece.

Éxodo 24:3–8 relata la lectura del libro del pacto, la respuesta del pueblo, los sacrificios y la sangre con que se confirma la relación. Ese antecedente da contenido al lenguaje del salmo: el pacto compromete a escuchar y hacer lo que Dios ha dicho.

La palabra fieles identifica la relación de lealtad a la que el pueblo ha sido llamado. La convocatoria no suprime la necesidad de examen. El canto mostrará que invocar esa relación con palabras exige también atender a la corrección y a la justicia.

El sacrificio, por tanto, no sustituye la vida del pacto. La audiencia incluye a quienes ofrecen y recitan, para que su respuesta sea puesta ante el Dios que los ha llamado. La memoria del pacto vuelve más seria la escucha.

Hebreos 9:11–15 presenta a Jesucristo como mediador del nuevo pacto, cuya sangre obtiene redención y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La relación cristiana centra el acceso en su entrega: el Hijo se ofrece a Dios por el Espíritu eterno, y el servicio nace de la gracia que limpia al pecador.

Texto original y sentido

חֲסִידָי —*ḥasidai*, «mis fieles»— nombra a los convocados desde su relación con Dios. כֹּרְתֵי בְרִיתִי —*korte veriti*, «los que hicieron mi pacto»— emplea la expresión hebrea de cortar un pacto. El sacrificio forma parte de esa escena de ratificación.

---

[6] Los cielos proclaman su justicia, porque Dios mismo es el juez. Selah.

La justicia del Juez proclamada por los cielos

La creación da testimonio de la rectitud de Dios antes de que el pueblo escuche la acusación y la enseñanza.

Explicación del versículo

Los cielos, convocados en el versículo 4, proclaman ahora la justicia divina. La poesía presenta una audiencia cuya magnitud corresponde a la autoridad del Señor. Lo que Dios va a decir no queda reducido a una disputa privada entre intereses rivales.

El motivo de la proclamación es que Dios mismo es el juez. El canto afirma su derecho a evaluar y la rectitud de esa evaluación. La comunidad está llamada a escuchar desde esa doble certeza.

La justicia será mostrada de forma concreta en el discurso que sigue. El Señor distinguirá entre una ofrenda que expresa gratitud y una práctica religiosa separada de la fidelidad. También nombrará robo, adulterio, engaño y calumnia.

Selah cierra la presentación solemne antes de que Dios se dirija directamente a Israel. La estructura permite pasar de la manifestación y los testigos a la palabra que confronta. La reverencia ante su majestad prepara la atención a lo que exige.

Deuteronomio 32:1–4 une el llamado a cielos y tierra con la afirmación de que todos los caminos de Dios son justicia. La relación ilumina una autoridad cuya rectitud no depende de los criterios cambiantes de la asamblea.

Romanos 3:21–26 manifiesta la justicia de Dios en la redención por Jesucristo y lo presenta como justo y justificador del que cree. La gracia no transforma el mal en algo indiferente: Dios mismo da en el Salvador la respuesta a la culpa. El juicio y la misericordia se reciben así desde la verdad de su carácter.

Texto original y exégesis

צִדְקוֹ —*tsidqo*, «su justicia»— es el contenido del anuncio de los cielos. אֱלֹהִים שֹׁפֵט הוּא —*Elohim shofet hu*, «Dios mismo es el juez»— fundamenta la escena. El pronombre final refuerza la identidad del que juzga y prepara su intervención directa.

Gratitud y confianza ante el Dios suficiente

7 «Escucha, pueblo mío, y hablaré;
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.

La relación con Dios exige escuchar su corrección

El Señor se dirige a Israel como su pueblo y anuncia una palabra que lo examina desde la relación de pacto.

Explicación del versículo

«Escucha, pueblo mío» inicia el discurso directo de Dios. La comunidad convocada debe pasar de contemplar la escena a recibir una palabra dirigida a ella. La cercanía del posesivo «mío» no disminuye la seriedad de lo que va a oír.

Israel es nombrado de manera explícita. El canto conserva así su destinatario histórico dentro de una convocatoria que había abarcado toda la tierra. La enseñanza cristiana puede recibir su advertencia sin borrar esa primera relación.

«Testificaré contra ti» da al discurso un tono de acusación y corrección. El Señor no está ofreciendo solamente una reflexión sobre la religión de otros pueblos. Examinará prácticas de culto y conductas que ocurren entre quienes invocan su nombre.

«Yo soy Dios, tu Dios» recuerda el lenguaje de Éxodo 20:1–3, donde el que da sus mandamientos se presenta como Jehová que sacó a Israel de la esclavitud. La relación precede a la respuesta exigida. La liberación recibida llama a escuchar, en vez de volver innecesaria la obediencia.

El verso prepara una corrección que sorprenderá al que solo cuente sacrificios. La primera cuestión no será la ausencia de animales ofrecidos, sino el entendimiento de quién es Dios y la gratitud con que se acude a él.

Tito 3:3–8 presenta la salvación por misericordia, la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo y la dedicación a buenas obras de quienes creen. La relación conserva el orden de la gracia: el Señor salva y forma una vida que responde a su palabra. Escuchar su corrección pertenece a esa respuesta.

Texto original y exégesis

שִׁמְעָה עַמִּי —*shimah ammi*, «escucha, pueblo mío»— se dirige a Israel como una comunidad personal. אֱלֹהִים אֱלֹהֶיךָ אָנֹכִי —*Elohim Elohekha anokhi*, «yo soy Dios, tu Dios»— fundamenta el derecho a hablar y a pedir una respuesta fiel.

Aplicación editorial

Al leer una corrección de la Escritura, recibe la palabra del mismo Señor al que acudes para pedir ayuda. Puedes reconocer tu necesidad, confiar en Jesucristo y atender a un cambio concreto. La relación de gracia con el Padre te llama a escuchar con sinceridad.

8 No te reprendo por tus sacrificios;
tus holocaustos están siempre delante de mí.

La abundancia de sacrificios no resuelve toda la relación

La reprensión no se debe a falta de sacrificios: el pueblo ya ofrece holocaustos de manera continua.

Explicación del versículo

La negación precisa la acusación. Dios no reprende aquí a Israel por haber dejado vacío el altar. Los sacrificios están presentes, y los holocaustos se encuentran siempre delante de él. El problema no puede resolverse simplemente aumentando su cantidad.

El verso reconoce una práctica real de culto. La palabra holocausto designa la ofrenda entregada por completo en el altar. Su continuidad forma parte de la vida religiosa del pueblo, pero no demuestra por sí sola que haya comprendido al Dios al que ofrece.

Los versículos siguientes confrontarán la idea de que el Señor depende de esos animales. La falta que debe corregirse afecta la relación: el Creador ya es dueño de todo y llama a gratitud, fidelidad e invocación en la angustia.

Isaías 1:10–20 también muestra que una multitud de sacrificios puede coexistir con manos llenas de sangre. La palabra profética reclama abandonar el mal y aprender justicia. Esa relación aclara por qué la actividad religiosa no puede sustituir el examen de la vida.

1 Samuel 15:22–23 sitúa la obediencia a la voz de Jehová por encima del sacrificio que pretenda compensar la rebelión. La prioridad no hace irrelevante la palabra divina sobre el culto; exige que la respuesta a Dios sea íntegra.

Hebreos 10:1–14 desarrolla el cumplimiento de los sacrificios en la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre. La fe cristiana descansa en su obra suficiente. La gratitud y la obediencia que siguen no completan un precio faltante, sino que expresan la vida recibida por su gracia.

Texto original y sentido

לֹא עַל־זְבָחֶיךָ אוֹכִיחֶךָ —*lo al-zevaḥekha okhiḥekha*, «no te reprendo por tus sacrificios»— delimita el motivo de la corrección. תָּמִיד —*tamid*, «siempre» o «continuamente»— describe la presencia de los holocaustos. La abundancia de actos externos no agota el examen de la fidelidad.

---

9 No tomaré toros de tu casa ni machos cabríos de tus corrales,

El Señor no depende de lo que el pueblo entrega

La negativa a tomar animales de casas y corrales prepara la razón central: todo lo que existe ya pertenece a Dios.

Explicación del versículo

El discurso continúa en primera persona. Dios no tomará toros de la casa ni machos cabríos de los corrales del oyente. La frase confronta una manera de entender la ofrenda como provisión de algo que al Señor le faltaría.

Casa y corrales sitúan los animales dentro de la esfera de posesión humana. El dueño puede haberlos cuidado y reservado para ofrecerlos. El canto recordará, sin embargo, que esa posesión existe dentro de un mundo que pertenece a Dios.

La explicación empieza con el «porque» del siguiente verso. La negativa no debe aislarse del argumento sobre el dominio del Creador. El Señor no necesita apropiarse de una reserva doméstica para asegurar su existencia.

1 Crónicas 29:10–14 expresa la misma dependencia al reconocer que todo viene de Dios y que el pueblo le da de lo recibido de su mano. La ofrenda puede ser una respuesta voluntaria y agradecida precisamente porque él es la fuente de los recursos.

Hechos 17:24–31 afirma que Dios no es servido por manos humanas como si necesitara algo, pues él da vida, aliento y todas las cosas. La relación bíblica muestra al dador que sostiene a quienes lo adoran.

En Jesucristo, el servicio al Padre nace de la gracia recibida. La entrega del creyente encuentra su lugar como gratitud y obediencia, sin convertir a Dios en dependiente de una provisión humana. El canto se dirige hacia esa relación cuando llamará a ofrecer gratitud e invocarlo.

Texto original y continuidad

מִבֵּיתֶךָ —*mibbetkha*, «de tu casa»— y מִמִּכְלְאֹתֶיךָ —*mimmikhleotekha*, «de tus corrales»— presentan la posesión desde el lado del oyente. La repetición de «mío» en los versos siguientes la situará bajo el dominio mayor de Dios.

Aplicación editorial

Al ofrecer tiempo, servicio o recursos, recuerda que tú también vives de lo que Dios te concede. Da gracias por Jesucristo y sirve con libertad. Tu entrega puede honrar al Padre sin convertirse en una manera de reclamar que ahora él te deba un favor.

---

10 porque todos los animales del bosque son míos, el ganado de mil colinas.

Todos los animales pertenecen al Creador

La posesión divina abarca tanto la vida del bosque como el ganado que parece estar bajo control humano.

Explicación del versículo

El «porque» explica la negativa del verso anterior. El Señor no depende de una casa o de un corral: todos los animales del bosque son suyos. La extensión de su dominio rebasa la capacidad de cualquier ofrendante para reunir una reserva.

La mención del bosque incluye seres que el pueblo no ha criado ni encerrado. Dios no se limita a aquello que puede ser presentado en una ceremonia. La creación que vive fuera del control doméstico también le pertenece.

El ganado de mil colinas amplía la imagen. El contexto de «todos» los animales y del mundo entero en 50:12 da a la cifra una función de abundancia y extensión. El canto no está delimitando una cantidad de montes después de la cual comience una propiedad ajena a Dios.

La afirmación responde al error de concebir el culto como alimento de una divinidad necesitada. El Señor es dueño antes de que el ser humano ofrezca. La verdadera adoración reconoce ese orden y aprende a dar gracias.

Salmos 24:1–2 afirma que la tierra, su contenido y sus habitantes pertenecen a Jehová porque él la fundó. La relación sitúa la propiedad celebrada aquí dentro de una confesión de creación, no de adquisición posterior.

Hechos 17:24–31 presenta al Creador como dador de todas las cosas y llama a responder al juicio anunciado por medio del Resucitado. La fe en Jesucristo recibe los bienes dentro de esa dependencia: vida y salvación proceden de Dios y forman una respuesta de gratitud.

Texto original y sentido

כִּי־לִי כָל־חַיְתוֹ־יָעַר —*ki-li khol-ḥayto-yaar*, «porque todos los animales del bosque son míos»— pone la posesión divina al comienzo de la explicación. בְּהַרְרֵי־אָלֶף —*beharere-alef*, «de mil colinas»— completa la amplitud de la imagen. El propio contexto define su alcance.

---

11 Conozco a todas las aves de las montañas y todo lo que se mueve en el campo me pertenece.

La vida que el Señor conoce y sostiene

Las aves y las criaturas del campo completan la confesión de un dominio que ningún ofrendante puede ampliar.

Explicación del versículo

La enumeración continúa desde el bosque y el ganado hacia las aves y lo que se mueve en el campo. El canto recorre distintos ámbitos de la vida animal para hacer visible la amplitud del señorío divino.

«Conozco» añade al lenguaje de posesión una relación de conocimiento. Dios no depende de que el ser humano le muestre una criatura que haya quedado fuera de su alcance. La vida que puede observarse en montañas y campos ya está ante él.

La afirmación sigue respondiendo al error sobre las ofrendas. Un animal llevado al altar no pasa de un mundo ajeno a un Dios necesitado. Su dueño humano también ha recibido del Creador el ámbito donde vive y trabaja.

El movimiento del discurso prepara la conclusión del versículo 12: el mundo y todo lo que contiene pertenecen al Señor. Cada ejemplo de vida animal confirma que no hay una carencia divina que el culto deba llenar.

En Lucas 12:22–31, Jesús invita a considerar los cuervos que Dios alimenta y recuerda a sus discípulos que el Padre conoce sus necesidades. La relación desplaza la ansiedad hacia la confianza: es Dios quien sostiene a sus criaturas y cuida de los que lo buscan.

El Salvador enseña así una dependencia que puede expresarse con gratitud. Reconocer al dador de la vida permite ofrecer y servir sin imaginar que la fidelidad divina depende de mantenerlo provisto. El pueblo necesita a Dios; su adoración nace de recibir y responder.

Texto original y sentido

יָדַעְתִּי כָּל־עוֹף הָרִים —*yadati kol-of harim*, «conozco a todas las aves de las montañas»— expresa la amplitud de su conocimiento. El cierre עִמָּדִי —*immadi*, «conmigo»— es presentado por la NTBT como pertenencia. El campo entero permanece dentro de su dominio.

---

12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque mío es el mundo y todo lo que contiene.

El mundo entero pertenece a Dios

La hipótesis de hambre deshace la idea de dependencia: el dueño de toda la creación no necesita pedir provisión al hombre.

Explicación del versículo

«Si tuviera hambre» es una condición planteada para hacer avanzar el argumento. Dios responde al modo equivocado de entender el sacrificio y lleva esa idea hasta su consecuencia. Incluso dentro de esa hipótesis, no tendría que recurrir a quien ofrece.

La razón vuelve a ser la posesión divina: el mundo y todo lo que contiene son suyos. El discurso reúne en una sola afirmación los ejemplos del bosque, las colinas, las aves y el campo. La creación no es una despensa humana de la que Dios dependa.

La frase no debe convertirse en una confesión de que el Señor padezca hambre como sus criaturas. La estructura condicional y la pregunta del versículo siguiente muestran su función: confrontar la pretensión de alimentarlo mediante el culto.

El oyente descubre así el lugar verdadero de la ofrenda. Puede responder al Señor con gratitud y fidelidad, pero no ejercer poder sobre él reteniendo una provisión que necesitara. La relación comienza en el dador de todas las cosas.

Salmos 24:1–2 atribuye a Jehová el mundo y quienes lo habitan por su obra creadora. La coincidencia de la afirmación muestra que el dueño del que habla este salmo no es una divinidad local con recursos limitados.

Hechos 17:24–31 presenta al mismo Creador como quien da vida y aliento, y llama al arrepentimiento ante el juicio del Resucitado. En Jesucristo, la respuesta cristiana recibe su centro: buscar a Dios y confiar en su salvación, en vez de tratar de asegurar su favor como si se le estuviera resolviendo una necesidad.

Texto original y exégesis

אִם־אֶרְעַב —*im-erav*, «si tuviera hambre»— abre la hipótesis. כִּי־לִי תֵבֵל וּמְלֹאָהּ —*ki-li tevel umeloah*, «porque mío es el mundo y todo lo que contiene»— da la razón de la respuesta. El argumento descansa en su suficiencia y en el dominio sobre la creación.

---

13 ¿Acaso como carne de toros o bebo sangre de machos cabríos?

El sacrificio no es una comida que Dios necesite

La pregunta sobre carne y sangre exige una respuesta negativa y prepara la enseñanza positiva sobre la gratitud.

Explicación del versículo

El Señor formula ahora de manera directa el error que ha venido confrontando. ¿Come carne de toros o bebe sangre de machos cabríos? La pregunta no solicita información a la asamblea. Hace reconocer que la vida divina no se sostiene mediante esas ofrendas.

Carne y sangre representan de forma concreta lo que el pueblo presenta en sus sacrificios. El canto ha afirmado que los animales ya pertenecen a Dios. Por ello no pueden convertirse en un alimento del que dependa para seguir siendo su Señor.

Levítico 17:10–12 sitúa la sangre dentro de la expiación y afirma que Dios la ha dado sobre el altar para ese propósito. Ese antecedente muestra una dirección decisiva: el Señor establece un medio para la relación y el perdón de su pueblo; no está pidiendo que sus criaturas lo alimenten.

El verso tampoco termina el discurso en una mera negación. La orden siguiente pedirá un sacrificio de gratitud y el cumplimiento de los votos. La corrección busca una adoración que comprenda a quién se acerca y responda con fidelidad.

Hebreos 9:11–15 presenta la sangre de Jesucristo dentro de su entrega sin mancha a Dios y de la purificación de la conciencia para servir al Dios vivo. La relación cristiana se centra en una obra de redención concedida por el Salvador, no en una necesidad alimentaria divina.

La pregunta del salmo protege así el sentido de la gracia. El culto no mantiene vivo a Dios ni compra su dependencia. Quien da la vida llama al pueblo a reconocerlo, agradecer y acudir a él cuando necesita ayuda.

Texto original y estructura

La pregunta comienza con הַאוֹכַל —*haokhal*, «¿acaso como?»— y continúa con אֶשְׁתֶּה —*eshteh*, «¿bebo?»—. El paralelismo de comer carne y beber sangre recoge la idea de alimentación para negarla dentro del argumento. La gratitud de 50:14 será la respuesta que Dios pide.

---

14 Ofrece a Dios un sacrificio de gratitud y cumple tus votos al Altísimo.

La gratitud y la fidelidad que Dios pide

El Señor orienta el culto hacia el reconocimiento agradecido de su bondad y el cumplimiento de los compromisos asumidos.

Explicación del versículo

Después de negar que necesite carne o sangre, Dios da una instrucción positiva. El pueblo debe ofrecerle un sacrificio de gratitud. La respuesta adecuada reconoce al dador y expresa de manera concreta que su ayuda ha sido recibida.

Levítico 7:11–18 incluye el sacrificio de acción de gracias dentro de las ofrendas de paz y distingue también la ofrenda vinculada con un voto. Ese trasfondo conserva la realidad del lenguaje sacrificial. El salmo no reduce la gratitud a un sentimiento privado; llama a un culto que exprese su verdadero sentido.

Cumplir los votos añade fidelidad a lo prometido. La persona que ha pedido auxilio o asumido un compromiso ante el Altísimo debe responder con verdad. La gratitud pierde coherencia si las palabras solemnes no tienen continuidad en la conducta.

La relación con el Señor queda así ordenada desde su suficiencia y su don. El pueblo ofrece porque ha recibido, no para mantener a Dios provisto. El siguiente verso mostrará que puede seguir acudiendo a él en la angustia.

Salmos 116:12–19 reúne beneficios recibidos, invocación, sacrificio de gratitud y cumplimiento de los votos. La relación muestra una respuesta pública de reconocimiento por la liberación que procede de Jehová.

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza y a hacer el bien y compartir. La respuesta cristiana encuentra su fundamento en el Salvador. La gratitud de los labios y la generosidad de la vida son fruto de su gracia.

Texto original y sentido

זְבַח לֵאלֹהִים תּוֹדָה —*zevaḥ leElohim todah*, «ofrece a Dios un sacrificio de gratitud»— une ofrenda y reconocimiento agradecido. נְדָרֶיךָ —*nedarekha*, «tus votos»— nombra compromisos que deben cumplirse. Las dos órdenes relacionan adoración y fidelidad.

Aplicación editorial

Recuerda una ayuda recibida y exprésala ante el Padre con gratitud por Jesucristo. Si asumiste un compromiso de servicio o de ayuda, atiéndelo con fidelidad. Tu agradecimiento puede tomar forma en palabras verdaderas y en una acción concreta de bien.

---

15 Invócame en el día de angustia;
te libraré y tú me honrarás».

Pedir ayuda y honrar al Dios que libra

La relación que Dios desea incluye dependencia confiada: acudir a él en la angustia y reconocer su liberación.

Explicación del versículo

El Señor invita al pueblo a invocarlo. Después de mostrar que no depende de las ofrendas humanas, deja claro que sus adoradores sí necesitan su ayuda. La suficiencia de Dios abre una relación de confianza, en vez de volverlo distante.

El día de angustia sitúa la oración en una necesidad concreta. El canto no exige que el pueblo oculte su vulnerabilidad para poder acercarse. La invocación reconoce precisamente a quién corresponde el poder de librar.

«Te libraré» anuncia una respuesta divina y «tú me honrarás» describe la respuesta humana. El orden es importante: el Señor actúa y su pueblo reconoce la ayuda. La honra no aparece como un precio que primero compra la liberación.

La promesa pertenece a esa relación de fidelidad y dependencia. El verso no ofrece un procedimiento para fijar la hora o la forma de cada intervención. La confianza se apoya en el que invita a pedir y en su capacidad de salvar.

Filipenses 4:6–7 une petición, súplica y acción de gracias, y anuncia la paz de Dios que guarda el corazón en Cristo Jesús. La relación muestra una oración que puede nombrar la angustia y agradecer mientras sigue esperando.

Hebreos 5:7–10 presenta a Jesús orando con clamor y lágrimas, escuchado dentro de su camino de obediencia y sufrimiento. El Salvador conoce la realidad de la súplica y es fuente de salvación eterna. Su obra da al creyente confianza para acudir al Padre y honrarlo por una ayuda cuyo alcance completo depende de él.

Texto original y estructura

וּקְרָאֵנִי —*uqraeni*, «invócame»— es seguido por אֲחַלְּצְךָ —*aḥalletskha*, «te libraré»— y וּתְכַבְּדֵנִי —*utkhabbedeni*, «y tú me honrarás»—. La secuencia reúne dependencia, intervención divina y reconocimiento agradecido.

Aplicación editorial

Pon delante del Señor la angustia que hoy necesitas llevar con ayuda. Puedes pedir con claridad, buscar apoyo y seguir agradeciendo lo que ya has recibido en Cristo. Cuando reconozcas una respuesta, honra a Dios con verdad y deja que esa gratitud alcance también tu manera de servir a otros.

La vida que contradice las palabras del pacto

---

16 Pero al malvado Dios le dice: «¿Qué derecho tienes a recitar mis estatutos y a llevar mi pacto en tu boca,

Recitar el pacto mientras se practica el mal

Dios confronta a quien utiliza las palabras de su relación con él mientras rechaza vivir bajo su enseñanza.

Explicación del versículo

El discurso se dirige ahora de manera expresa al malvado. La acusación no comienza con falta de vocabulario religioso. Esta persona sabe recitar los estatutos y llevar el pacto en su boca, pero el Señor cuestiona la coherencia de hacerlo.

«¿Qué derecho tienes?» pone en crisis una pretensión de legitimidad. El problema será explicado en el verso siguiente: aborrece la disciplina y arroja la palabra de Dios a sus espaldas. Su recitación no expresa una disposición sincera a escuchar.

El pacto puede ser pronunciado como una señal de pertenencia y, al mismo tiempo, contradicho mediante robo, adulterio y calumnia. El canto expondrá esos actos de forma concreta. El uso de palabras santas no los transforma en una vida fiel.

La denuncia se dirige a esa ruptura persistente entre confesión y práctica. El propio Dios había invitado a invocarlo en la angustia y volverá a llamar al entendimiento. La corrección busca una respuesta real y no la conservación de una apariencia que impida reconocer la culpa.

Mateo 7:21–23 muestra a Jesús confrontando a quienes dicen «Señor» y alegan obras hechas en su nombre mientras practican la maldad. La relación revela la seriedad de una fe que no puede reducirse a declaraciones o prestigio religioso.

Tito 3:3–8 anuncia que Dios salva por misericordia mediante Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo, y después llama a los creyentes a dedicarse a buenas obras. La conducta fiel es fruto de esa gracia. Recitar palabras del pacto no reemplaza la necesidad de recibirla y responder a ella.

Texto original y exégesis

לְסַפֵּר חֻקָּי —*lesapper ḥuqqai*, «recitar mis estatutos»— y llevar el pacto sobre la boca describen una competencia verbal real. La pregunta מַה־לְּךָ —*mah-lekha*, «¿qué derecho tienes?»— la examina desde la actitud y la conducta que siguen. Saber pronunciar no es todavía escuchar con fidelidad.

---

17 si aborreces la disciplina y echas mis palabras a tus espaldas?

La palabra memorizada y la corrección rechazada

El malvado conoce palabras religiosas, pero muestra su rechazo al arrojar la enseñanza de Dios detrás de sí.

Explicación del versículo

El verso explica la pregunta anterior. El problema no es un error de memoria o una falta de información. La persona aborrece la disciplina: rechaza que la palabra que recita tenga autoridad para corregir su vida.

Echar las palabras a las espaldas hace visible esa actitud. Lo que debería orientar el camino es colocado fuera de la atención y de la respuesta. La imagen contrasta con el pacto mantenido sobre la boca del verso anterior.

El rechazo prepara las conductas que serán nombradas después. Robo, adulterio, engaño y calumnia no aparecen como detalles desconectados. Muestran qué sucede cuando la recitación religiosa deja de estar acompañada por una disposición a obedecer.

La imagen tendrá otra respuesta en 50:21: Dios pondrá esas cosas ante los ojos del acusado. Lo que se quiso dejar atrás volverá a ser presentado con claridad. La palabra divina no pierde su verdad porque el oyente haya decidido apartarla.

Proverbios 3:11–12 relaciona la corrección del Señor con su amor paternal. Hebreos 12:5–11 desarrolla esa relación y muestra una disciplina destinada al bien y a la participación en su santidad. La corrección puede ser dolorosa y, sin embargo, formar un fruto de justicia.

La confianza en Jesucristo permite recibir esa formación como alguien necesitado de gracia. El Salvador no exige que el creyente defienda una apariencia impecable. Lo llama a una relación verdadera en la que la palabra puede señalar el pecado y conducir a una respuesta nueva.

Texto original y sentido

מוּסָר —*musar*, «disciplina»— nombra aquí la instrucción que corrige. וַתַּשְׁלֵךְ דְּבָרַי אַחֲרֶיךָ —*vattashlekh devarai aḥarekha*, «echas mis palabras a tus espaldas»— describe el rechazo con una acción figurada. La boca conserva el lenguaje y la conducta aparta su autoridad.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura confronte algo que haces, procura nombrarlo con sinceridad antes de justificarte. Busca en Cristo perdón y ayuda para cambiar, y escucha la corrección que concuerde con su Palabra. Puedes aprender de una advertencia sin tener que proteger la imagen que otros tienen de ti.

18 Cuando ves a un ladrón, te complaces con él, y tienes tu parte con los adúlteros.

La complicidad que contradice el pacto

El Señor señala una participación complaciente en el robo y el adulterio, incompatible con las palabras religiosas del acusado.

Explicación del versículo

La acusación pasa de la actitud ante la disciplina a conductas concretas. Cuando ve a un ladrón, el acusado se complace con él; entre adúlteros tiene su parte. El lenguaje describe una asociación favorable con el mal, no solamente el conocimiento de que existen personas que lo practican.

El robo daña al prójimo en lo que le pertenece. El adulterio quebranta la fidelidad de una relación de pacto matrimonial. El salmo los nombra junto a la recitación de los estatutos para mostrar una contradicción visible entre palabras y vida.

Éxodo 20:14–17 prohíbe adulterio, robo, falso testimonio y codicia. La relación con esos mandamientos da contenido a la acusación. Dios no está añadiendo una exigencia desconocida a quien decía llevar su pacto en la boca.

La complicidad también revela que la responsabilidad no termina en evitar ser el autor más visible de una acción. Aprobar y tomar parte pueden sostener el daño. La pregunta del canto alcanza la lealtad práctica del que afirma pertenecer al Señor.

Marcos 2:15–17 presenta a Jesús compartiendo la mesa con pecadores y describiendo su misión mediante la imagen del médico. Esa cercanía salvadora tiene un sentido distinto de complacerse en el mal: el Señor va al encuentro de quienes lo necesitan y los llama hacia sí.

Efesios 4:25–32 concreta una vida nueva cuando ordena al que roba dejar de hacerlo, trabajar y tener para compartir. La gracia de Jesucristo forma una respuesta que pasa del daño a la generosidad. La corrección del salmo encuentra ahí un camino de transformación y no una excusa para seguir participando.

Texto original y sentido

חֶלְקֶךָ —*ḥelqekha*, «tu parte»— describe la participación nombrada junto a los adúlteros. Las dos mitades del verso presentan afinidad y complicidad. El examen del pacto alcanza las alianzas mediante las cuales se favorece una conducta dañina.

Aplicación editorial

Si estás favoreciendo una acción que sabes injusta, reconoce tu participación y deja de sostenerla. Acude a Cristo para recibir perdón y busca una forma de reparar el daño posible. Tu fidelidad puede empezar con una decisión concreta de dejar la complicidad y cuidar al que ha sido perjudicado.

19 Sueltas tu boca para el mal y tu lengua teje engaños.

La boca usada para producir engaño

Las palabras que podían recitar los estatutos son puestas al servicio del mal y de una falsedad preparada.

Explicación del versículo

La boca y la lengua vuelven al centro del examen. Antes habían llevado el pacto; ahora son descritas como instrumentos de maldad y engaño. La acusación hace visible que una misma capacidad de hablar puede servir a propósitos opuestos.

«Sueltas tu boca para el mal» presenta una libertad mal utilizada. El acusado no se limita a padecer un error que ignora: deja que sus palabras actúen en una dirección dañina. La línea siguiente concreta esa dirección mediante el engaño.

Tejer engaños comunica preparación y combinación. La falsedad puede componerse de palabras que, tomadas por separado, parezcan inofensivas, pero que juntas produzcan una apariencia interesada. El verso denuncia el uso responsable de la lengua para ocultar o deformar la verdad.

Esta conducta explica por qué recitar los estatutos no basta. El problema del malvado no es la ausencia de lenguaje religioso, sino la falta de una vida sometida a lo que dice conocer. Su manera de hablar participa de la misma resistencia a la disciplina.

Efesios 4:25–32 relaciona la verdad hablada con la pertenencia mutua y pide palabras que edifiquen y den gracia. También manda no entristecer al Espíritu Santo y sitúa el perdón en lo que Dios ha concedido en Cristo. La transformación del hablar forma parte de esa vida recibida.

El Espíritu Santo guía al creyente en una respuesta conforme a la verdad del Señor. La gracia de Jesucristo no deja la lengua fuera de su alcance. El perdonado puede aprender a utilizar la misma capacidad de hablar para reconocer la verdad, pedir perdón y cuidar al prójimo.

Texto original y exégesis

פִּיךָ —*pikha*, «tu boca»— y לְשׁוֹנְךָ —*leshonekha*, «tu lengua»— forman el paralelismo. מִרְמָה —*mirmah*, «engaño»— identifica el contenido que esa lengua compone. La capacidad verbal queda examinada por su propósito y por su efecto.

Aplicación editorial

Antes de repetir una afirmación que perjudica a alguien, comprueba si es verdadera y si estás ocultando algo para favorecerte. Si has construido una apariencia falsa, confiésalo y corrige lo dicho. Puedes pedir al Espíritu Santo ayuda para hablar como alguien que ha recibido la gracia de Cristo.

---

20 Te sientas a hablar contra tu hermano;
calumnias al hijo de tu madre.

La calumnia contra el hermano cercano

El daño de las palabras alcanza incluso al vínculo familiar que debería ser tratado con verdad y cuidado.

Explicación del versículo

La acusación concreta el engaño en una relación próxima. El malvado habla contra su hermano y calumnia al hijo de su madre. La segunda expresión intensifica la cercanía del primero y hace sentir la gravedad de la traición verbal.

La familiaridad puede ofrecer conocimiento que sirva para cuidar, pero también puede ser utilizado para herir. El verso presenta esa inversión: una relación cercana se convierte en ocasión para el descrédito. La recitación del pacto no ha formado en el acusado una fidelidad correspondiente hacia el prójimo.

«Te sientas a hablar» da a la escena un carácter asentado. El poema muestra a alguien que se dispone a esa conducta, sin narrar una reunión o un diálogo concreto. Su interés está en el mal que la palabra produce, no en reconstruir un episodio no mencionado.

La calumnia continúa la línea del falso testimonio y del engaño. El Señor examina lo que ocurre dentro de la vida cotidiana, incluso cuando queda lejos del altar. La adoración no puede convertirse en un espacio separado de la manera de tratar al hermano.

Santiago 3:9–12 confronta la contradicción de bendecir al Señor y Padre y maldecir a seres humanos hechos a semejanza de Dios. La relación muestra por qué el uso religioso de la lengua exige también respeto a la persona que Dios creó.

Efesios 4:25–32 llama a quitar insulto y malicia, y a practicar compasión y perdón conforme a lo recibido de Dios en Cristo. El Salvador da un fundamento para cambiar el modo de hablar: la gracia recibida puede formar verdad y misericordia en la relación más cercana.

Texto original y sentido

בְּאָחִיךָ —*beaḥikha*, «contra tu hermano»— y בְּבֶן־אִמְּךָ —*beven-immekha*, «contra el hijo de tu madre»— son expresiones paralelas de cercanía. El segundo miembro no presenta necesariamente a otra persona: intensifica el vínculo que la calumnia ha vulnerado.

Aplicación editorial

Si has dañado la reputación de alguien cercano, procura corregir la falsedad ante quienes la recibieron y pedir perdón al afectado. Deja que la misericordia de Cristo examine también las conversaciones que tienes en confianza. La cercanía con una persona es una responsabilidad de cuidado.

---

21 Has hecho estas cosas y yo he guardado silencio;
pensabas que yo era como tú.
Pero te reprenderé y las pondré ante tus ojos.

El silencio de Dios no era aprobación

El Señor confronta la imagen equivocada que el acusado había formado de él y anuncia que expondrá sus acciones.

Explicación del versículo

«Has hecho estas cosas» reúne las acusaciones anteriores. Robo, adulterio, engaño y calumnia no han pasado inadvertidos. Dios había guardado silencio, pero ese silencio no era ausencia de conocimiento ni una declaración de inocencia.

El acusado había llegado a una conclusión falsa: pensaba que Dios era como él. Proyectó sobre el Señor su propia tolerancia hacia el mal. La continuidad de su vida religiosa y la falta de una consecuencia inmediata parecían confirmar esa imagen.

La respuesta divina rompe esa suposición. «Te reprenderé» retoma el examen anunciado desde el comienzo. El Señor conserva la autoridad que el malvado había querido apartar cuando arrojó sus palabras a las espaldas.

Poner las acciones ante los ojos comunica exposición clara. Lo que pudo ocultarse en conversaciones o bajo una apariencia religiosa será presentado a su responsable. El canto vuelve así al Dios que no guardará silencio de 50:3.

2 Pedro 3:8–10 distingue la paciencia del Señor de una supuesta tardanza que hiciera irrelevante su promesa. Su paciencia llama al arrepentimiento, y el día del Señor mantiene su seriedad. La relación permite comprender la espera como oportunidad de volver a Dios.

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia divina en la redención por Jesucristo y relaciona su paciencia con la manifestación de esa justicia. El Salvador no confirma la idea de un Dios indiferente al mal. Su entrega abre por gracia el camino de perdón para quien deja de defender una imagen falsa y confía en él.

Texto original y exégesis

דִּמִּיתָ —*dimmita*, «pensabas»— nombra la conclusión equivocada del acusado. כָּמוֹךָ —*khamokha*, «como tú»— identifica su proyección sobre Dios. וְאֶעֶרְכָה לְעֵינֶיךָ —*veerkhah leeinekha*, «las pondré ante tus ojos»— anuncia la exposición ordenada de lo hecho.

Aplicación editorial

Si has usado la paciencia de Dios para posponer un cambio que sabes necesario, responde hoy a su Palabra. Confiesa la verdad ante Cristo y atiende al daño que puedas reparar. El tiempo recibido puede convertirse en ocasión de arrepentimiento y gratitud.

El llamado a una respuesta fiel

---

22 Entiendan esto, ustedes que se olvidan de Dios, no sea que los despedace sin que nadie los libre.

La advertencia que llama a volver a Dios

El Señor pide entendimiento y muestra la gravedad de persistir en una vida que lo deja fuera de consideración.

Explicación del versículo

La advertencia se dirige a quienes se olvidan de Dios. Dentro del poema, ese olvido puede coexistir con recitar sus estatutos. Su sentido es práctico y moral: vivir sin dar a su palabra la autoridad que corresponde.

«Entiendan esto» mantiene abierta una respuesta. El Juez no solo ha expuesto la culpa; llama al acusado a reconocer lo que escucha. La enseñanza busca interrumpir la seguridad engañosa antes de que el juicio se consume.

La imagen de despedazar es severa. Presenta la pérdida de protección frente a una fuerza que el acusado no puede detener. La advertencia no convierte a Dios en una autoridad decorativa ni permite seguir suponiendo que su silencio continuará indefinidamente.

«Sin que nadie los libre» confronta la pretensión de encontrar una seguridad independiente del Señor. En 50:15 él había prometido librar a quien lo invoca; aquí no existe otro poder que garantice rescate contra su juicio. El canto llama a buscar al mismo Dios cuya gracia y autoridad se habían despreciado.

2 Pedro 3:8–10 mantiene juntas la paciencia que quiere arrepentimiento y la certeza del día del Señor. La relación conserva tanto la urgencia como el propósito del llamado. La demora de una consecuencia no vuelve seguro el camino del mal.

Tito 3:3–8 anuncia que Dios salva por misericordia mediante Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. La respuesta cristiana a la advertencia es acudir a nuestro Salvador y recibir su gracia. Esa gracia forma una vida nueva, en vez de ofrecer una excusa para perseverar en la injusticia.

Texto original y sentido

בִּינוּ־נָא זֹאת —*binu-na zot*, «entiendan esto»— es un llamado plural y urgente. שֹׁכְחֵי אֱלוֹהַּ —*shokheḥe Eloah*, «los que se olvidan de Dios»— identifica a los destinatarios. El cierre וְאֵין מַצִּיל —*veein matsil*, «sin que nadie libre»— afirma la falta de un refugio independiente ante su juicio.

Aplicación editorial

Recibe esta advertencia como un llamado a volver a Jesucristo con sinceridad. Reconoce la conducta que has querido dejar fuera de su señorío y busca ayuda para abandonarla. Puedes pedir misericordia al Padre y aprender a vivir bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

23 El que ofrece gratitud como sacrificio me honra;
al que ordena su camino le mostraré la salvación de Dios».

La gratitud y el camino que responden a Dios

El canto concluye con una promesa: Dios muestra su salvación a una vida que lo honra con gratitud y fidelidad.

Explicación del versículo

El cierre recoge la enseñanza positiva del versículo 14. Ofrecer gratitud como sacrificio honra al Señor. El culto encuentra su sentido cuando reconoce al dador y expresa una respuesta verdadera a su bondad.

La segunda mitad amplía esa respuesta al camino de la persona. Ordenarlo significa atender a la orientación de la vida dentro de las exigencias que el salmo acaba de mostrar. La palabra religiosa debe tener continuidad en justicia, verdad y fidelidad.

La gratitud y el camino no son dos ámbitos separados. Quien honra a Dios con sus labios está llamado a recibir su corrección en el trato al prójimo. El canto ha mostrado por qué el altar y la boca no pueden utilizarse para encubrir una conducta dañina.

«Le mostraré la salvación de Dios» mantiene al Señor como sujeto de la intervención. El ser humano no produce el rescate mediante una técnica de orden personal. El Juez que ha hablado es también quien invita a invocarlo y quien hace conocer su ayuda.

Tito 3:3–8 expresa el orden de la salvación cristiana: Dios salva por misericordia, justifica por gracia mediante Jesucristo y renueva por el Espíritu Santo; los que creen se dedican entonces a buenas obras. Esa relación permite recibir la exigencia del camino como fruto de la gracia y no como precio que sustituye al Salvador.

Hebreos 13:15–16 une el sacrificio de alabanza ofrecido por medio de Jesús con hacer el bien y compartir. El final de Salmos 50 encuentra ahí una respuesta cristiana coherente: gratitud, confesión y servicio proceden de una vida recibida en el Señor.

Texto original y conclusión

זֹבֵחַ תּוֹדָה —*zoveaḥ todah*, «el que ofrece gratitud como sacrificio»— retoma 50:14. וְשָׂם דֶּרֶךְ —*vesam derekh*, «al que ordena su camino»— relaciona la respuesta con la conducta. אַרְאֶנּוּ —*arennu*, «le mostraré»— mantiene a Dios como dador de la salvación prometida.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la salvación recibida en Jesucristo y considera una conducta que necesite concordar mejor con esa confesión. Puedes decir la verdad, cumplir una promesa, reparar una injusticia o compartir con quien necesita. Pide al Espíritu Santo dirección para que tu gratitud se haga visible en el camino que recorres.

Capítulo 51

Confesión y restauración ante Dios

Al músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo, después de que David se había unido a Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu amor leal;
por tu gran compasión, borra mis rebeliones.

La misericordia a la que acude el culpable

David pide compasión y perdón apoyándose en el amor leal de Dios, después de que su pecado ha sido puesto al descubierto.

Explicación del versículo

La inscripción vincula esta oración con la visita de Natán después de la relación de David con Betsabé. 2 Samuel 11:1–27 relata la iniciativa del rey para tomar a la esposa de Urías, el intento de ocultar lo ocurrido y la orden que llevó a Urías a la muerte. Ese contexto da a la súplica un contenido moral concreto; no es solamente una tristeza indefinida.

2 Samuel 12:1–13 muestra a Natán confrontando al rey y a David confesando que ha pecado contra Jehová. El salmo permite oír una respuesta que deja de defender la apariencia de inocencia. El poder real no es presentado como argumento para recibir una excepción.

El fundamento del ruego es el amor leal y la gran compasión de Dios. La repetición de «conforme a» y «por» dirige la esperanza hacia su carácter. David no calcula un mérito que pueda compensar lo hecho ni convierte la intensidad de su dolor en un precio.

«Borra mis rebeliones» pide que la culpa deje de estar en su contra delante del Señor. La imagen de borrar expresa una remoción que solo el Dios ofendido puede conceder. La oración no busca reescribir la historia ni negar el daño; busca misericordia para una responsabilidad reconocida.

1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por los pecados. Esa obra da a la confesión cristiana su centro: el perdón se recibe por la gracia del Salvador, no por una defensa capaz de hacer parecer pequeño el mal.

La súplica inicial ordena todo el canto. La limpieza, la renovación del corazón y el regreso a la alabanza serán dones pedidos al Señor. El arrepentimiento se abre a una restauración que el culpable no puede producir por sus propias fuerzas.

Texto original y sentido

חָנֵּנִי —*ḥonneni*, «ten piedad de mí»— pide favor misericordioso. כְּחַסְדֶּךָ —*keḥasdekha*, «conforme a tu amor leal»— identifica su fundamento. מְחֵה פְשָׁעָי —*meḥeh feshaai*, «borra mis rebeliones»— reconoce una ruptura real ante Dios.

Inscripción y numeración

La inscripción ocupa los versículos 1–2 hebreos y conserva la asociación con David, Betsabé y Natán. Por ello este primer verso de la NTBT corresponde al 51:3 hebreo. Los diecinueve versículos de la oración conservan ese desplazamiento de dos números.

Aplicación editorial

Si necesitas confesar una culpa, nombra con verdad lo que has hecho y acude al Padre por Jesucristo. Puedes pedir misericordia sin convertir la oración en una defensa de tu imagen. Recibir perdón te permite también reconocer a las personas dañadas y responder con responsabilidad.

---

[2] Lávame por completo de mi culpa y límpiame de mi pecado.

La limpieza que debe alcanzar toda la culpa

La oración pide una purificación completa: el pecado no puede quedar tratado solo como una mancha exterior que se disimula.

Explicación del versículo

El ruego continúa mediante la imagen de lavar. David no solicita únicamente que su culpa sea menos visible ante otros. Pide a Dios una limpieza que alcance aquello de lo que es responsable.

«Por completo» intensifica la petición. El cantor reconoce que necesita más que una mejora de apariencia o una explicación favorable de los hechos. La culpa y el pecado son nombrados como suyos, en continuidad con las rebeliones del verso anterior.

La imagen del lavado hace sentir la necesidad de remoción. En la experiencia ordinaria, una tela sucia debe ser trabajada para quedar limpia; en la oración, ese lenguaje se dirige a Dios para pedir lo que el pecador no puede conseguir sobre su responsabilidad moral.

Limpiar del pecado añade el horizonte de pureza ante el Señor. El canto no ofrece un procedimiento material para borrar la injusticia. Pedirá verdad en lo íntimo y un corazón nuevo, de modo que la purificación incluya la relación interior y la vida que seguirá.

1 Juan 1:5–10 une el andar en la luz, la confesión y la sangre de Jesús que limpia de todo pecado. Dios es presentado como fiel y justo para perdonar y limpiar. La relación muestra por qué reconocer la culpa puede ir unido a una esperanza real de restauración.

Hebreos 9:11–15 sitúa la purificación de la conciencia en la entrega de Jesucristo para servir al Dios vivo. La limpieza recibida por gracia tiene una finalidad de vida nueva. No conserva al pecador dentro del engaño que intentaba ocultar lo que necesitaba confesar.

Texto original y exégesis

כַּבְּסֵנִי —*kabbeseni*, «lávame»— emplea el lenguaje del lavado, usado para ropa. טַהֲרֵנִי —*tahareni*, «límpiame»— expresa purificación. Las dos imágenes se refuerzan y tienen por objeto la culpa y el pecado del orante, no una higiene corporal aislada.

Aplicación editorial

Permite que la confesión alcance lo que has querido disimular, no solo lo que ya se conoce de ti. Confía en la limpieza que Cristo concede y busca una manera de vivir que corresponda a ese perdón. Puedes pedir ayuda para dejar el engaño y reparar el daño posible.

---

3 Porque reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí.

Reconocer el pecado que ya no puede esconderse

La confesión asume una culpa presente ante la conciencia y deja de tratarla como una acusación que debe ser negada.

Explicación del versículo

El «porque» explica la súplica de misericordia y limpieza. David reconoce sus rebeliones. La oración no comienza atribuyendo el problema a la severidad del profeta o a la falta de comprensión de otros.

La primera persona mantiene la responsabilidad. Sus rebeliones y su pecado son lo que ha venido a poner delante de Dios. La confesión tiene un sujeto concreto y no se diluye en una observación general de que todos cometen errores.

«Está siempre delante de mí» muestra la persistencia de la conciencia de culpa. Lo que pudo ser ocultado durante un tiempo ha dejado de funcionar como un secreto seguro. El cantor necesita una respuesta que no provendrá de nuevas maniobras de encubrimiento.

En 2 Samuel 12:7–13, la acusación de Natán llega al acto cometido y a la palabra de Jehová despreciada. La respuesta de David reconoce el pecado, y el profeta anuncia que el Señor lo ha quitado. El relato permite distinguir la confesión de una mera preocupación por la pérdida de prestigio.

El recuerdo de la culpa no es presentado como un mérito que deba mantenerse intacto para merecer perdón. La misma oración pide borrarla y recuperar gozo. Reconocer no significa negar después la misericordia que Dios concede.

1 Juan 1:5–10 confronta el engaño de afirmar que no hay pecado y anuncia la fidelidad de Dios para perdonar al que confiesa. La sangre de Jesús limpia, y la confesión se coloca dentro de esa gracia. La verdad sobre lo hecho puede abrirse a la verdad de la restauración en el Salvador.

Texto original y sentido

אָנִי אֵדָע —*ani eda*, «yo reconozco»— hace explícito al sujeto de la confesión. נֶגְדִּי תָמִיד —*negdi tamid*, «siempre delante de mí»— describe la presencia persistente del pecado ante su conciencia. La petición de borrarlo se dirige a Dios, cuya misericordia ha sido invocada.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una culpa, exprésala ante Dios con claridad y recibe también lo que su Palabra dice del perdón en Cristo. Puedes asumir responsabilidad y buscar reparación sin hacer de la acusación contra ti mismo tu identidad permanente. La confesión tiene un horizonte de verdad y restauración.

---

4 Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo ante tus ojos, de modo que eres justo cuando hablas y puro cuando juzgas.

La confesión ante el Juez cuya palabra es justa

El orante reconoce que ha pecado ante Dios y acepta la verdad de su juicio, sin que esa confesión borre a las personas dañadas.

Explicación del versículo

«Contra ti, contra ti solo» concentra la oración en Dios como aquel ante quien el culpable comparece. La confesión renuncia a disputar la rectitud de su palabra. David reconoce que hizo lo malo ante los ojos del Señor, en vez de culpar a quien lo puso al descubierto.

La fuerza de «solo» pertenece a esa comparecencia delante de Dios; no funciona como una negación de toda víctima humana. 2 Samuel 12:7–13 acusa expresamente la muerte de Urías y la toma de su esposa, y la inscripción del salmo conserva ese contexto. El mismo canto pedirá en 51:14 liberación de la culpa por derramar sangre.

La línea no vuelve privada una injusticia pública. Afirma que el mal también quebranta la relación con el Señor y no puede ser resuelto solamente mediante reputación o influencia. Reconocer al Juez justo exige decir verdad sobre lo que él denuncia.

«De modo que eres justo cuando hablas» acepta la acusación divina. La justicia de Dios no depende de que David quede bien ante ella. La confesión permite que la verdad del Señor sea reconocida incluso cuando expone al que ora.

Romanos 3:1–8 cita esta afirmación para sostener que la infidelidad humana no anula la fidelidad de Dios. Pablo rechaza usar la injusticia como excusa para producir un supuesto bien mayor. La verdad divina deja al pecador sin esa defensa y abre la necesidad de la gracia.

Romanos 3:21–26 sitúa esa gracia en la redención por Jesucristo: Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. El Salvador permite recibir perdón sin declarar injusto al Señor ni convertir en inocuo el mal cometido.

Texto original y relación con Romanos

לְךָ לְבַדְּךָ חָטָאתִי —*lekha levaddekha ḥatati*, «contra ti, contra ti solo he pecado»— dirige la confesión a Dios. El final hebreo es expresado por la NTBT como «puro cuando juzgas». En Romanos 3:4, el griego ἐν τῷ κρίνεσθαί σε —*en to krinesthai se*— aparece en la cita que la NTBT presenta como «cuando seas juzgado». Las formulaciones mantienen el reconocimiento de la rectitud de Dios, en sus contextos propios.

Aplicación editorial

Confiesa ante Dios el mal que has hecho y reconoce también a las personas afectadas. Acude a Jesucristo para recibir perdón y procura reparar lo que sea posible. La misericordia del Señor te permite aceptar la verdad sin defenderte mediante el olvido de otros.

---

[5] En culpa fui dado a luz y en pecado me concibió mi madre.

Una necesidad de gracia que alcanza el origen de la vida

El salmista reconoce la profundidad de su condición pecadora desde su nacimiento, mientras sigue asumiendo sus actos como propios.

Explicación del versículo

La confesión amplía su horizonte. El pecado no es presentado como una mancha superficial que apareció en una vida antes autosuficiente. David mira hasta su nacimiento y su concepción para reconocer una necesidad que alcanza toda su existencia.

Las dos líneas utilizan culpa y pecado en paralelo. Su función es dar hondura a la confesión. El orante no abandona por ello lo dicho antes: sus rebeliones y sus acciones malas siguen siendo su responsabilidad.

La mención de la madre no es una acusación de un acto concreto que el salmo narre sobre ella. Tampoco declara que concebir o dar a luz sean por sí mismos pecados. El foco de la oración es la condición del que necesita misericordia, no una biografía desconocida de sus padres.

Salmos 139:13–16 celebra que Dios forma a la persona en el vientre materno. La lectura conjunta conserva la dignidad de la vida creada y la realidad de una humanidad que necesita redención. La creación como don y la confesión del pecado no son afirmaciones intercambiables.

Romanos 5:12–21 sitúa a la humanidad bajo pecado y muerte en relación con Adán y anuncia la abundancia de la gracia mediante Jesucristo. La relación cristiana da a esta confesión una respuesta mayor que la capacidad de corregir un episodio aislado: el Salvador concede justificación y vida.

La profundidad del mal tampoco se convierte en una excusa de fatalidad. El propio canto pedirá un corazón puro y una renovación interior. Reconocer la necesidad desde el origen prepara una dependencia más honda de Dios, que puede hacer nueva la vida.

Texto original y exégesis

בְּעָוֹן —*beavon*, «en culpa»— y וּבְחֵטְא —*veḥet*, «en pecado»— acompañan nacimiento y concepción. El paralelismo extiende la confesión al origen del orante. No identifica un pecado particular de la madre ni describe un mecanismo biológico de transmisión.

Aplicación editorial

Si reconoces una tendencia al mal muy arraigada, no la conviertas en una razón para dejar de responder. Pon delante de Cristo tu historia y tus actos concretos, y pide su gracia para cambiar. Puedes necesitar ayuda profunda y, al mismo tiempo, asumir con verdad la responsabilidad de lo que haces.

---

6 Tú deseas verdad en lo más íntimo y en lo secreto me haces conocer sabiduría.

La verdad interior que Dios desea formar

La confesión reconoce que el Señor busca sinceridad en lo íntimo y que él mismo enseña la sabiduría necesaria para vivirla.

Explicación del versículo

El «tú» vuelve la atención hacia el deseo de Dios. Después de reconocer su condición pecadora, el salmista no da por imposible una vida distinta. Confiesa que el Señor quiere verdad precisamente donde el engaño pudo ocultarse.

Lo más íntimo y lo secreto nombran la interioridad. La verdad no se limita a una versión correcta pronunciada después de ser descubierto. Ha de alcanzar motivos, decisiones y lealtades que no siempre son visibles ante los demás.

El contexto de David hace especialmente seria esa afirmación. Una conducta escondida pudo ser rodeada de planes y apariencias, pero no quedó oculta a Dios. La confesión pide una relación que ya no dependa de sostener esa separación entre exterior e interior.

«Me haces conocer sabiduría» presenta al Señor como quien enseña. El orante necesita aprender a reconocer y seguir el bien. La profundidad de su necesidad no elimina la posibilidad de recibir dirección divina.

Hebreos 4:12–16 une la palabra que examina los pensamientos e intenciones con el acceso confiado al trono de la gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios. La relación mantiene juntas verdad y misericordia: ser conocido por el Señor no obliga a esconderse de él.

En Jesucristo, la confesión puede abrirse a esa enseñanza. El Salvador comprende la debilidad sin haber cometido pecado y da un fundamento para pedir ayuda. La sabiduría recibida conduce hacia una vida fiel, en vez de perfeccionar una apariencia religiosa.

Texto original y sentido

אֱמֶת —*emet*, «verdad»— es lo que Dios desea en la interioridad. חָכְמָה תוֹדִיעֵנִי —*ḥokhmah todieni*, «me haces conocer sabiduría»— atribuye a Dios la enseñanza. El paralelismo une sinceridad interior y discernimiento recibido del Señor.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo examine también los motivos que prefieres dejar sin nombrar. Puedes reconocerlos ante Dios y pedir ayuda para actuar de otra manera. Busca una verdad que alcance tus decisiones, además de la explicación que das de ellas a otros.

La limpieza que solo Dios puede dar

---

7 Purifícame con hisopo y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.

La limpieza pedida mediante la imagen del hisopo

El orante confía en que Dios puede purificarlo por completo y expresa esa petición con el lenguaje de los ritos de limpieza.

Explicación del versículo

El hisopo sitúa la oración en un ámbito conocido de purificación. David pide a Dios que actúe sobre su impureza moral con la misma claridad con que una persona era declarada limpia en la vida del pacto.

Levítico 14:1–7 incluye hisopo en la purificación de una persona cuya enfermedad cutánea se ha curado, y Números 19:17–19 lo utiliza para rociar el agua de purificación relacionada con contacto con la muerte. El salmo toma ese lenguaje ritual sin afirmar que David padezca la enfermedad o haya pasado por cada circunstancia de esos textos.

El sujeto de la acción pedida sigue siendo Dios. El hisopo pertenece a la imagen de purificación, pero la esperanza no descansa en poseer una planta con poder propio. El orante lleva delante del Señor la culpa que ha reconocido.

«Quedaré limpio» y «quedaré más blanco que la nieve» expresan confianza en la eficacia de su misericordia. La blancura de la nieve funciona como imagen de una limpieza plena, en contraste con la mancha de la culpa. La petición abarca una restauración que no puede reducirse a mejorar lo que otros ven.

El lavado retoma 51:2 y prepara la creación del corazón puro de 51:10. Las imágenes cambian, pero la necesidad es una: recibir de Dios la limpieza y la vida fiel que el pecado no puede producir.

Hebreos 9:11–15 distingue los ritos de purificación de la entrega de Jesucristo, cuya sangre limpia la conciencia para servir al Dios vivo. Esa obra da al creyente una esperanza definida de perdón. La imagen del salmo encuentra su horizonte cristiano en el Salvador que purifica por gracia.

Texto original y exégesis

בְּאֵזוֹב —*veezov*, «con hisopo»— nombra el elemento ritual de la imagen. וְאֶטְהָר —*veethar*, «y quedaré limpio»— expresa el resultado esperado. La comparación con la nieve intensifica la limpieza pedida; el verso no proporciona una identificación botánica moderna del hisopo.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con la culpa que necesitas confesar y confía en la eficacia de su perdón. Puedes responder con verdad, reparación y una vida nueva sin buscar un objeto que sustituya su gracia. La limpieza que él concede te llama a seguirlo en lo cotidiano.

---

8 Hazme oír gozo y alegría;
que se regocijen los huesos que has quebrantado.

La alegría que Dios puede devolver al quebrantado

El culpable pide que la voz de restauración alcance la profundidad de su aflicción y haga posible un gozo nuevo.

Explicación del versículo

La petición de oír gozo y alegría mira más allá de la conciencia de culpa. El salmista no quiere permanecer para siempre dentro de la misma aflicción. Pide a Dios una palabra y una intervención que le permitan volver a alegrarse.

Los huesos quebrantados expresan la hondura del abatimiento. El canto presenta a toda la persona afectada bajo la mano del Señor. La imagen no permite identificar una fractura concreta ni convierte toda dolencia corporal en prueba de un pecado particular.

Salmos 32:3–5 también relaciona los huesos consumidos y la mano de Dios con el silencio sobre la culpa, antes de anunciar el perdón recibido al confesar. La relación muestra cómo la poesía hace visible en el cuerpo el peso de una situación moral.

En Salmos 51, la petición de limpieza viene acompañada por el deseo de regocijo. El arrepentimiento no hace de la tristeza su meta definitiva. El gozo esperado procede del Señor y no de una decisión de declarar inofensivo lo que se ha hecho.

Lucas 15:4–7 presenta a Jesús hablando de la oveja recuperada y de la alegría por un pecador que se arrepiente. Esa enseñanza da al regreso hacia Dios un horizonte de restauración. El Salvador busca al perdido y permite celebrar la gracia recibida.

La alegría tampoco borra las responsabilidades que quedan hacia los afectados. El mismo orante seguirá confesando culpa por derramar sangre y pedirá una vida nueva. La restauración puede dar fuerzas para responder con verdad, en vez de sustituirla.

Texto original y sentido

תַּשְׁמִיעֵנִי —*tashmieni*, «hazme oír»— dirige a Dios la petición de gozo. עֲצָמוֹת דִּכִּיתָ —*atsamot dikkita*, «los huesos que has quebrantado»— hace sentir la profundidad de la aflicción. La misma persona abatida pide ahora ser sostenida por la restauración divina.

Aplicación editorial

Si has confesado tu pecado, permite que la promesa de Cristo forme también esperanza y gratitud. Puedes asumir tus responsabilidades sin tratar la tristeza permanente como el precio de tu perdón. Pide al Señor un gozo que te ayude a vivir con verdad y a hacer el bien.

---

9 Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis culpas.

Apartar la culpa sin perder la presencia de Dios

El salmista pide que sus pecados dejen de estar delante del juicio divino, mientras desea permanecer cerca del Señor.

Explicación del versículo

Esconder el rostro de los pecados no es lo mismo que esconderlo del orante. La petición se dirige al problema que rompe la relación: la culpa. El versículo 11 mostrará de manera explícita que David no quiere ser arrojado de la presencia de Dios.

La imagen del rostro continúa el lenguaje de lo visto. David ha reconocido que hizo lo malo ante los ojos del Señor. Ahora pide misericordia para que esos actos no permanezcan como una acusación sin perdón.

«Borra todas mis culpas» retoma el verbo del comienzo y amplía la petición mediante «todas». La confesión no busca reservar una parte fuera del examen. El orante necesita una remoción completa de aquello que no puede justificar por sí mismo.

La petición no supone que Dios desconozca la historia o que el daño deje de haber ocurrido. Se refiere a su trato misericordioso con el culpable. En el contexto de Natán, el anuncio de perdón y la seriedad de las consecuencias permanecen dentro del mismo relato.

En Mateo 26:26–29, Jesús presenta su sangre del pacto como derramada para el perdón de los pecados. La relación cristiana da contenido al ruego de borrarlos: la esperanza descansa en la entrega del Salvador y no en una maniobra para que Dios ignore la verdad.

1 Juan 1:5–10 une confesión, perdón y limpieza de toda injusticia. El Padre recibe a quien acude por Jesucristo sin convertir el pecado en algo aceptable. La culpa puede ser perdonada y la vida puede ser llamada a una respuesta nueva.

Texto original y estructura

הַסְתֵּר פָּנֶיךָ מֵחֶטְאָי —*haster panekha meḥataai*, «esconde tu rostro de mis pecados»— precisa de qué pide apartar la mirada judicial. כָּל־עֲוֹנֹתַי מְחֵה —*kol-avonotai meḥeh*, «borra todas mis culpas»— mantiene el ruego de remoción total. El deseo de cercanía con Dios se hará explícito en los versos siguientes.

Aplicación editorial

Pon también las culpas que aún intentas reservar bajo la misericordia de Jesucristo. Puedes recibir perdón y seguir respondiendo por el daño real que has causado. La verdad ante Dios te permite buscar su cercanía y una vida renovada, sin depender del encubrimiento.

La renovación del corazón y la alegría

---

10 Crea en mí un corazón puro, Dios, y renueva dentro de mí un espíritu firme.

El corazón que solo Dios puede hacer nuevo

La oración pide una transformación interior: pureza en el centro de la vida y firmeza para responder al Señor.

Explicación del versículo

El canto pasa de lavar y borrar a crear y renovar. David reconoce que necesita más que una remoción del pasado. La vida que ha producido engaño y violencia requiere una obra de Dios en su centro.

El corazón puro designa una interioridad orientada con verdad hacia el Señor. En el contexto, esa pureza se opone a la doblez que permitió ocultar el mal. La oración reúne así el perdón pedido con una necesidad real de transformación.

El verbo crear también aparece en Génesis 1:1–3, donde Dios da existencia a los cielos y a la tierra. En el salmo, la petición aplica ese lenguaje de poder divino al corazón. El culpable no se presenta como autor suficiente de su propia renovación.

El espíritu firme acompaña esa pureza. La persona necesita una disposición estable para vivir en la verdad que acaba de reconocer. El ruego no busca solamente una emoción intensa en el momento de la confesión, sino una fidelidad que pueda sostenerse en el camino.

Ezequiel 36:25–27 une limpieza, corazón nuevo, espíritu nuevo y el Espíritu de Dios que hace andar en sus mandamientos. La relación muestra una iniciativa divina cuyo fruto alcanza la obediencia. El Señor concede lo que exige en la vida de su pueblo.

2 Corintios 5:17–21 anuncia la nueva creación en Cristo y atribuye a Dios la reconciliación por medio de él. Efesios 4:20–24 relaciona aprender a Cristo con la renovación interior y una vida creada en justicia y santidad. La esperanza cristiana recibe la transformación como gracia del Salvador y responde siguiéndolo.

Texto original y exégesis

לֵב טָהוֹר בְּרָא־לִי —*lev tahor bera-li*, «crea en mí un corazón puro»— atribuye a Dios la acción pedida. רוּחַ נָכוֹן —*ruaḥ nakhon*, «un espíritu firme»— describe la disposición interior que necesita ser renovada. El verso siguiente nombrará de manera distinta al santo Espíritu de Dios.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo una renovación que alcance tus motivos y tus decisiones. Puedes dar un paso concreto para dejar la doblez, buscar ayuda y aprender a obedecer con constancia. La gracia de Dios te permite depender de su obra mientras asumes la respuesta que hoy te corresponde.

[11] No me eches de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu.

La presencia y el santo Espíritu que el orante necesita

El arrepentido teme la separación de Dios y reconoce que la vida fiel depende de su presencia y de su Espíritu.

Explicación del versículo

La primera petición es no ser echado de la presencia de Dios. David ha pedido apartar el rostro divino de sus pecados, pero no desea que el Señor se aparte de él. La diferencia reúne la necesidad de perdón con el deseo de una relación restaurada.

La segunda petición nombra de manera expresa al santo Espíritu de Dios. No se trata solo del espíritu firme de la persona mencionado antes. El orante reconoce una presencia divina que ha recibido y de la que depende.

1 Samuel 16:13–14 relata que el Espíritu de Jehová vino con poder sobre David y se apartó de Saúl. Ese trasfondo de la historia real ilumina la gravedad de su ruego. El pecado no puede ser tratado como si no afectara su fidelidad y su servicio ante el Señor.

Isaías 63:10–14 habla también del Espíritu Santo entristecido por la rebelión y del Espíritu de Jehová que guio al pueblo y le dio descanso. La relación impide reducir su acción a una capacidad impersonal: el pueblo vive ante el Dios que guía y puede ser ofendido por su conducta.

Jesús promete en Juan 14:15–17 que rogará al Padre y que el Consolador estará con los suyos para siempre. Juan 16:13–15 presenta al Espíritu de la verdad guiando y glorificando a Cristo. La fe cristiana recibe esa presencia desde la obra del Hijo y la fidelidad del Padre.

Efesios 4:25–32 llama a no entristecer al Espíritu Santo con quien los creyentes fueron sellados, dentro de una enseñanza de verdad, bondad y perdón en Cristo. La respuesta a la promesa es una dependencia reverente y una vida que escucha. El salmo forma esa oración de fidelidad sin convertir al Espíritu en una posesión controlable.

Texto original y sentido

מִלְּפָנֶיךָ —*millefanekha*, «de tu presencia»— expresa la cercanía que el orante desea conservar. רוּחַ קָדְשֶׁךָ —*ruaḥ qodshekha*, «tu santo Espíritu»— tiene un posesivo referido a Dios, distinto del espíritu humano cuya firmeza se pide en 51:10. La oración reconoce la santidad y la necesidad de su presencia.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo con gratitud por el Espíritu Santo, y pídele ayuda para responder a su verdad. Si has reconocido un pecado, abandónalo y recibe la corrección de la Escritura. La presencia prometida por el Salvador te llama a una relación de confianza, fidelidad y arrepentimiento.

[12] Devuélveme la alegría de tu salvación y que un espíritu dispuesto me sostenga.

La alegría de la salvación y una disposición que permanezca

El orante pide recuperar el gozo que procede de Dios y ser sostenido con voluntad para una vida fiel.

Explicación del versículo

«Devuélveme la alegría» continúa la petición de gozo del versículo 8. La culpa ha afectado su experiencia de la relación con Dios. El canto pide que el perdón y la restauración alcancen también la capacidad de alegrarse.

La salvación es llamada «tuya». El orante no se atribuye su fuente ni presenta una obra con la que recuperarla por su cuenta. Acude al Señor cuyo amor leal fue el fundamento de la primera súplica.

La petición nombra de forma precisa la alegría de esa salvación. No es necesario cambiarla por una afirmación de que la salvación misma deba ser comprada de nuevo. El movimiento del poema busca misericordia, cercanía y una vida renovada.

El espíritu dispuesto añade una respuesta sostenida. El deseo no se limita a sentirse mejor después de confesar. David necesita una disposición que lo mantenga en el camino de fidelidad y servicio que describirá enseguida.

Ezequiel 36:25–27 une la renovación interior con andar en los mandamientos mediante el Espíritu de Dios. Efesios 4:20–24 presenta el aprendizaje de Cristo como una vida renovada en verdad y justicia. Ambas relaciones dan contenido a la disposición pedida: una respuesta que nace de la obra divina y alcanza la conducta.

El gozo y la obediencia no compiten como dos fines separados. Jesucristo restaura para una relación viva con Dios. La gratitud puede sostener el deseo de seguirlo, y esa fidelidad expresa la alegría de una gracia que no ha sido producida por méritos.

Texto original y exégesis

שְׂשׂוֹן יִשְׁעֶךָ —*seson yishekha*, «la alegría de tu salvación»— identifica lo que se pide recuperar. רוּחַ נְדִיבָה —*ruaḥ nedivah*, «un espíritu dispuesto»— no lleva aquí el posesivo «tu» del santo Espíritu de 51:11. En la formulación de la NTBT, esa disposición sostiene al orante; la oración entera la busca como parte de la renovación concedida por Dios.

Aplicación editorial

Pide a Cristo que la gratitud por su salvación renueve también tu disposición para obedecer. Elige un compromiso concreto de fidelidad y busca ayuda para sostenerlo. Puedes recibir el gozo como don del Señor y aprender a servir con una voluntad cada vez más libre y sincera.

El testimonio de una vida perdonada

---

13 Enseñaré tus caminos a los rebeldes y los pecadores volverán a ti.

La gracia recibida se convierte en testimonio

El orante espera enseñar los caminos de Dios y ver a otros pecadores volver al Señor desde la restauración que él mismo necesita.

Explicación del versículo

La promesa de enseñar aparece después de las peticiones de limpieza, corazón puro y alegría de salvación. El orden importa: David no ofrece una actividad religiosa para comprar el perdón. Espera que la restauración recibida tenga fruto en una palabra que ayude a otros.

El contenido son los caminos de Dios. La enseñanza no tiene por centro la habilidad del pecador para sobrevivir a una crisis ni el prestigio de quien habla. Debe comunicar la verdad del Señor, cuya justicia y misericordia han sido reconocidas.

Los rebeldes y los pecadores son los destinatarios. El orante no se coloca frente a ellos como alguien que nunca hubiera necesitado gracia. Su propia confesión proporciona una postura de humildad desde la que puede llamar a volver.

«Volverán a ti» mantiene a Dios como destino de la enseñanza. El éxito esperado no consiste en reunir admiración alrededor de David. La palabra busca una relación restaurada con el Señor y una vida que responda a él.

Lucas 22:31–34 presenta a Jesús intercediendo por Pedro y diciéndole que, cuando haya vuelto, fortalezca a sus hermanos. La relación muestra una restauración que puede servir a otros. Los pasajes conservan sus propias situaciones y comparten la esperanza de un servicio nacido de la restauración recibida del Señor.

1 Juan 1:5–10 une confesión, limpieza por la sangre de Jesús y caminar en la luz. Ese contenido da a la enseñanza cristiana su fundamento. Nuestro Salvador concede el perdón y forma una vida cuyo testimonio puede invitar a otros a confiar en él.

Texto original y sentido

אֲלַמְּדָה —*alammedah*, «enseñaré»— expresa la respuesta que el orante espera dar. אֵלֶיךָ יָשׁוּבוּ —*elekha yashuvu*, «volverán a ti»— precisa el destino. La enseñanza queda situada entre la restauración personal pedida y el regreso de otros hacia Dios.

Aplicación editorial

Si compartes lo que has aprendido después de reconocer un pecado, dirige a otros hacia Jesucristo y su Palabra. Cuenta con humildad la gracia recibida y conserva la verdad sobre el daño y las responsabilidades. Tu testimonio puede servir sin convertirte en el centro de la confianza de quienes te escuchan.

---

14 Líbrame de la culpa por derramar sangre, Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua cantará con alegría tu justicia.

La culpa de sangre ante el Dios que salva

David nombra la gravedad de una responsabilidad por la muerte y pide liberación al Señor cuya justicia desea cantar.

Explicación del versículo

La confesión se vuelve especialmente concreta. «La culpa por derramar sangre» reconoce una responsabilidad que no puede ser disuelta en un error menor. El contexto de la inscripción hace inevitable recordar el daño ligado a Urías.

2 Samuel 11:14–17 relata la orden de David para exponer a Urías a la parte más dura de la batalla y retirarse de él. 2 Samuel 12:7–13 atribuye al rey haberlo matado con la espada de los amonitas. La distancia del ejecutor inmediato no elimina la responsabilidad del que dio la orden.

El ruego se dirige a «Dios, Dios de mi salvación». El mismo que ha puesto al descubierto la culpa es invocado como el que puede librar. La confesión no trata de buscar una justicia distinta que ignore lo sucedido.

La lengua que cantará con alegría su justicia pertenece a una vida que necesita perdón. La alabanza esperada no presentará el mal como aceptable. Celebrará al Señor que juzga con verdad y puede salvar al culpable que acude a su misericordia.

Romanos 3:21–26 manifiesta esa relación entre justicia y gracia en Jesucristo. Dios no justifica mediante una negación del pecado, sino por la redención que hay en el Salvador. Su obra permite confesar una culpa real y recibir un perdón que no tiene por precio el encubrimiento.

La promesa de cantar se une así a la enseñanza del verso anterior y a la apertura de los labios del siguiente. La palabra del restaurado será una respuesta a la salvación, no una manera de recuperar prestigio sin aceptar la verdad.

Texto original y exégesis

מִדָּמִים —*middamim*, literalmente «de sangres»— expresa aquí la culpa de derramamiento de sangre que la NTBT hace explícita. אֱלֹהֵי תְשׁוּעָתִי —*Elohei teshuati*, «Dios de mi salvación»— identifica al que puede librar. El contexto concreto de la confesión da sentido al ruego.

Aplicación editorial

Asume la responsabilidad de un daño aunque haya sido ejecutado mediante decisiones, órdenes o complicidades. Acude a Jesucristo con verdad y atiende a la reparación y a las obligaciones que correspondan. La gracia que perdona puede formar una respuesta responsable y una gratitud sincera.

---

15 Señor, abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Los labios abiertos por la misericordia

La alabanza depende también de la obra de Dios: el orante pide ser habilitado para proclamarla con verdad.

Explicación del versículo

«Señor, abre mis labios» continúa la dependencia que ha marcado todo el canto. David pidió ser lavado, renovado y sostenido; ahora pide poder alabar. La palabra pública del restaurado nace de la ayuda divina.

La apertura de los labios no requiere suponer una enfermedad que le impida hablar. El poema ya ha hecho oír su confesión. La imagen expresa la necesidad de recuperar una voz de alabanza dentro de una relación restaurada.

La boca proclamará la alabanza de Dios. Su contenido queda definido por aquel que ha sido reconocido como santo, justo y misericordioso. No es una palabra destinada a ocultar la culpa mediante una nueva apariencia religiosa.

El movimiento desde la confesión hasta el canto muestra el horizonte de la restauración. La verdad sobre el pecado no tiene como fin dejar al orante sin voz para siempre. La misericordia puede formar una gratitud que también dé testimonio ante otros.

Salmos 40:3 atribuye a Dios el cántico nuevo puesto en la boca y lo relaciona con quienes llegan a confiar en Jehová. La relación ilumina una alabanza recibida como don, que puede servir a la fe de otros.

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre, junto a hacer el bien y compartir. La respuesta cristiana recibe su centro en el Salvador y prolonga la gratitud de la boca en el servicio.

Texto original y sentido

שְׂפָתַי תִּפְתָּח —*sefatai tiftaḥ*, «abre mis labios»— atribuye al Señor la acción que hace posible la respuesta. יַגִּיד תְּהִלָּתֶךָ —*yaggid tehillatekha*, «proclamará tu alabanza»— expresa el propósito. Dios es quien restaura y también aquel a quien se dirige el reconocimiento.

Aplicación editorial

Pide al Señor palabras verdaderas para agradecer la misericordia recibida en Cristo. Puedes alabar sin fingir que nunca necesitaste perdón y dejar que esa gratitud se vea en tus acciones. Tu voz puede servir a otros cuando dirige su confianza hacia el Salvador.

16 Porque no deseas sacrificio, que yo te ofrecería;
no te complaces en holocaustos.

El rito no puede sustituir al corazón que vuelve

El orante reconoce que una ofrenda exterior no resuelve por sí misma la culpa que ha confesado.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona la alabanza pedida con lo que Dios desea. David no puede tratar su restauración como una compra de sacrificios. Si bastara presentar un animal para evitar la confesión y la renovación, estaría dispuesto a ofrecerlo; el canto ha mostrado una necesidad más profunda.

La negación es fuerte: Dios no desea ese sacrificio ni se complace en el holocausto. El verso siguiente dará el contenido positivo de su deseo, un espíritu y un corazón quebrantados. La confesión no puede ser reemplazada por una actividad que conserve intacto el engaño.

La unidad debe incluir también 51:18–19, donde se espera que Dios se complazca en sacrificios justos. El poema no opone una espiritualidad sin respuesta visible a toda forma de culto. Examina la relación entre ofrenda, verdad interior y fidelidad.

Salmos 50:8–15 acaba de enseñar que la abundancia de sacrificios no alimenta a un Dios necesitado y que la gratitud debe acompañar la invocación y el cumplimiento de lo prometido. Esa relación sitúa la corrección dentro de una adoración que comprende a su Señor.

1 Samuel 15:22–23 pone la obediencia por encima del sacrificio que pretende acompañar la rebelión. El problema de una ofrenda separada de la palabra de Dios no queda resuelto por hacerla más costosa o más frecuente.

Hebreos 10:1–14 centra el cumplimiento en Jesucristo, que hace la voluntad de Dios y ofrece su cuerpo de una vez para siempre. El perdón cristiano descansa en esa obra suficiente. La confesión, la gratitud y la obediencia responden a la gracia del Salvador; no completan un pago que él hubiera dejado pendiente.

Texto original y exégesis

לֹא־תַחְפֹּץ זֶבַח —*lo-taḥpots zevaḥ*, «no deseas sacrificio»— y la falta de complacencia en el holocausto forman un paralelismo. La frase intermedia expresa que el orante lo ofrecería. El verso 17 precisará qué respuesta recibe Dios, y el 19 mostrará el culto dentro de ese orden restaurado.

Aplicación editorial

Si estás usando una ofrenda o un servicio para evitar reconocer una culpa, vuelve a la verdad delante de Cristo. Recibe su perdón y atiende al cambio necesario. Puedes servir con gratitud sin convertir lo que entregas en una excusa para dejar intacto el daño.

17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado;
al corazón quebrantado y humillado no lo despreciarás, Dios.

El corazón arrepentido que Dios no desprecia

La esperanza del culpable está en que Dios recibe una confesión sincera, quebrantada y humilde ante su misericordia.

Explicación del versículo

El verso responde a la negación anterior. Los sacrificios que Dios busca son un espíritu quebrantado y un corazón humillado. La imagen traslada el centro del culto a la verdad de la persona que comparece ante él.

Quebrantamiento no significa que la vida carezca de valor. Describe el fin de una autosuficiencia que pretendía ocultar, justificar o manejar el pecado. El orante reconoce que necesita misericordia y no puede imponer al Señor una defensa falsa.

El espíritu mencionado aquí es la disposición humana ante Dios. El contexto lo pone en paralelo con el corazón. No se está describiendo al santo Espíritu del versículo 11 como alguien que deba ser quebrantado.

«No lo despreciarás» da al verso su confianza. La humildad no termina en la imposibilidad de ser recibido. El cantor puede presentar la verdad de su culpa porque espera una misericordia que no rechace al arrepentido.

Isaías 57:15–16 une la altura y santidad de Dios con su presencia junto al humilde y quebrantado, para reavivar su espíritu y su corazón. El propósito del Señor es una restauración que da vida, no perpetuar la destrucción de la persona.

En Lucas 18:9–14, Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia y vuelve justificado, frente a una oración sostenida por la comparación con otros. La enseñanza del Salvador sitúa el arrepentimiento bajo la gracia. La aceptación de Dios no se gana exhibiendo superioridad ni acumulando una cantidad suficiente de tristeza.

Texto original y sentido

רוּחַ נִשְׁבָּרָה —*ruaḥ nishbarah*, «un espíritu quebrantado»— y לֵב־נִשְׁבָּר וְנִדְכֶּה —*lev-nishbar venidkeh*, «un corazón quebrantado y humillado»— describen una misma respuesta interior. La promesa לֹא תִבְזֶה —*lo tivzeh*, «no despreciarás»— sostiene la esperanza de quien acude.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con la verdad de tu pecado y la confianza de que su misericordia puede recibirte. Puedes dejar de compararte con otros y pedir ayuda para una respuesta nueva. La humildad te permite confesar, recibir perdón y volver a vivir con gratitud.

El bien de Sión y el culto de la comunidad

---

18 Haz bien a Sión con tu favor;
edifica las murallas de Jerusalén.

El bien de Sión dentro de la oración del arrepentido

La súplica personal se abre al cuidado de la ciudad y a la vida de la comunidad que adora al Señor.

Explicación del versículo

El final amplía el horizonte desde el corazón del orante hacia Sión y Jerusalén. La restauración buscada no queda encerrada en una experiencia privada. El canto pide que el favor de Dios alcance también el lugar y la comunidad de su pueblo.

«Haz bien» depende de su favor. El mismo fundamento de misericordia que abrió la confesión sostiene ahora la petición colectiva. La ciudad tampoco es presentada como dueña de una bendición que pudiera producir por sí misma.

Edificar las murallas tiene un sentido concreto de protección y vida pública. El verso no ofrece una fecha ni describe unas ruinas determinadas. La inscripción conserva la relación con David, mientras que esta petición muestra la dimensión comunitaria con que el salmo termina.

La mención de Jerusalén prepara el altar y los sacrificios del último verso. El bien de la ciudad incluye la posibilidad de una adoración fiel. El corazón restaurado y la vida del pueblo aparecen así dentro de una misma dependencia del Señor.

Salmos 122:6–9 pide paz dentro de las murallas por causa de hermanos, compañeros y la casa de Jehová. La relación ilumina el propósito de una oración por la ciudad: el bien de las personas y la fidelidad de la comunidad forman parte de la gratitud a Dios.

Efesios 2:19–22 describe al pueblo de Cristo como una familia y una morada edificada en él por el Espíritu. Esa relación cristiana no convierte cada muro de Jerusalén en una alegoría. Lleva a reconocer que el Salvador reúne un pueblo cuya vida compartida necesita ser sostenida por la gracia y la verdad.

Texto original y exégesis

בִּרְצוֹנְךָ —*virtsonkha*, «con tu favor»— identifica la base de la petición por Sión. תִּבְנֶה חוֹמוֹת יְרוּשָׁלִָם —*tivneh ḥomot Yerushalam*, «edifica las murallas de Jerusalén»— concreta el bien pedido. El lenguaje de construcción no proporciona por sí solo una fecha para la oración.

Aplicación editorial

Extiende tu oración hacia quienes comparten contigo la vida y la fe, especialmente si tus decisiones los han afectado. Pide al Padre su bien por medio de Cristo y atiende al servicio que puedas ofrecer. La restauración recibida puede formar una responsabilidad más profunda por la comunidad.

---

19 Entonces te complacerás en sacrificios justos, holocaustos y ofrendas enteramente quemadas;
entonces ofrecerán toros sobre tu altar.

La adoración aceptada en una relación restaurada

El canto termina esperando un culto justo, en el que las ofrendas expresen una fidelidad que Dios recibe con agrado.

Explicación del versículo

El «entonces» relaciona la complacencia divina con la restauración pedida. El salmo ha confesado culpa, solicitado limpieza y renovación, y orado por Sión. El sacrificio aparece al final dentro de ese orden de misericordia y fidelidad.

Los sacrificios son llamados justos. El término da a la ofrenda una cualidad que no se mide solo por el animal presentado. Debe corresponder a la relación verdadera con el Señor y a la respuesta que el corazón quebrantado ha reconocido.

Holocaustos y ofrendas enteramente quemadas intensifican la imagen de una entrega completa en el altar. La mención de toros conserva la concreción del culto de Israel. El canto no lo transforma en un gesto puramente imaginario.

Esta conclusión aclara 51:16. La negativa a un sacrificio que sustituya la confesión no excluye una adoración visible que exprese la fidelidad. El problema no se resolvía ofreciendo mientras se ocultaba la culpa; el final espera una comunidad que adore desde la restauración recibida.

Hebreos 10:1–14 presenta a Jesucristo como el cumplimiento suficiente al ofrecer su cuerpo de una vez para siempre. La esperanza cristiana no depende de repetir sacrificios animales para obtener el perdón. El Salvador da acceso a una relación que su pueblo recibe por fe.

Hebreos 13:15–16 muestra la respuesta de ese pueblo mediante alabanza ofrecida por Jesús, hacer el bien y compartir. La confesión inicial y el culto del cierre quedan unidos en una misma dirección: misericordia recibida, corazón renovado y una vida que honra al Señor.

Texto original y conclusión

אָז —*az*, «entonces»— aparece dos veces y da al verso el carácter de una respuesta esperada. זִבְחֵי־צֶדֶק —*zivḥe-tsedeq*, «sacrificios justos»— relaciona ofrenda y rectitud. El altar del cierre se comprende junto al corazón quebrantado de 51:17, no separado de él.

Aplicación editorial

Honra a Dios con una gratitud que tenga continuidad en tus decisiones y en el cuidado de otros. Confía en la ofrenda suficiente de Jesucristo y sirve desde el perdón recibido. Tu alabanza puede unirse a la justicia, la generosidad y la fidelidad como fruto de su gracia.

Capítulo 52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimelec.

---

1 ¿Por qué te jactas de la maldad, poderoso?
El amor leal de Dios permanece todo el día.

La jactancia del poderoso frente al amor leal de Dios

El canto confronta a quien presume del daño y sitúa la esperanza en una fidelidad divina que su poder no puede cancelar.

Explicación del versículo

La pregunta inicial desafía una manera de medir la grandeza. El poderoso se jacta de la maldad como si haber causado daño demostrara una seguridad digna de admiración. El salmo lo confronta antes de describir su lengua y el fundamento de su confianza.

La inscripción relaciona el canto con el informe de Doeg a Saúl sobre la visita de David a Ahimelec. 1 Samuel 21:1–15 sitúa a Doeg en Nob como servidor del rey y jefe de sus pastores. Su posición le daba acceso a una escena que después tendría consecuencias graves.

1 Samuel 22:9–19 relata su informe, la acusación de conspiración contra los sacerdotes y su participación directa en la matanza ordenada por Saúl. El contexto da peso a la pregunta del salmo: la capacidad de perjudicar no equivale a la fortaleza que puede sostener una vida ante Dios.

El amor leal de Dios permanece todo el día. La afirmación introduce una medida distinta de duración y seguridad. El poder del agresor puede hacer daño real, pero no se convierte por ello en la última palabra sobre el carácter del Señor.

La confianza no exige negar lo sucedido en Nob. El canto lamenta y juzga una maldad que alcanzó vidas concretas. Su esperanza mira hacia la fidelidad de Dios y hacia el fracaso definitivo de una fortaleza construida sobre la destrucción.

Romanos 8:31–39 afirma que aflicción, peligro y muerte no pueden separar del amor de Dios en Cristo Jesús. La relación cristiana sostiene una confianza dentro del dolor real: nuestro Salvador permanece como fundamento de vida y esperanza, por encima del poder que un agresor se atribuye.

Texto original e inscripción

הַגִּבּוֹר —*haggibbor*, «poderoso»— adquiere un tono de confrontación ante la jactancia por la maldad. חֶסֶד אֵל כָּל־הַיּוֹם —*ḥesed El kol-hayyom*, «el amor leal de Dios todo el día»— establece el contraste. La inscripción ocupa 52:1–2 hebreos, por lo que este comienzo corresponde al 52:3 hebreo.

Aplicación editorial

Cuando alguien exhiba su capacidad de hacer daño, busca protección y no confundas esa capacidad con grandeza ante Dios. Puedes encomendarte a Jesucristo y acompañar a los afectados sin negar la gravedad de lo vivido. Su amor da una esperanza que el agresor no puede convertir en propiedad suya.

---

2 Tu lengua trama destrucción;
como navaja afilada, actúa con engaño.

La lengua convertida en instrumento de destrucción

El salmo compara el habla engañosa con una navaja afilada para mostrar su capacidad de producir un daño deliberado.

Explicación del versículo

La lengua es presentada como quien trama destrucción. El órgano del habla concentra la responsabilidad de una persona que utiliza sus palabras para alcanzar un resultado dañino. La poesía no separa lo dicho de la intención y de sus consecuencias.

La navaja afilada comunica precisión y eficacia. Una palabra puede parecer menos poderosa que un arma y, sin embargo, abrir el camino a una violencia que otros ejecutan. La comparación hace visible un peligro que el solo sonido de la voz podría ocultar.

1 Samuel 22:9–19 muestra el informe de Doeg dentro del proceso que termina en la muerte de los sacerdotes. El relato distingue la ayuda dada a David de la intención de conspirar que Saúl atribuye a Ahimelec. El sacerdote afirma no conocer el conflicto, pero esa explicación no detiene la condena.

La acusación de engaño no requiere inventar que David nunca estuvo en Nob o que no recibió pan y espada. El salmo juzga el uso destructivo de la palabra dentro de esa situación. Un hecho verdadero puede quedar integrado en una presentación que produzca una conclusión injusta sobre otra persona.

Santiago 3:1–6 compara la lengua con un miembro pequeño capaz de encender un bosque. La relación subraya que las dimensiones físicas de una palabra no miden el alcance de sus efectos.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin engaño en la boca, encomendado al Juez justo y llevando nuestros pecados. Su verdad y su gracia ofrecen una respuesta distinta al poder de la palabra destructiva. Seguir al Salvador incluye aprender a hablar desde esa fidelidad.

Texto original y exégesis

הַוּוֹת תַּחְשֹׁב לְשׁוֹנֶךָ —*havvot taḥshov leshonekha*, «tu lengua trama destrucción»— une plan y palabra. כְּתַעַר מְלֻטָּשׁ —*ketaʿar meluttash*, «como navaja afilada»— intensifica su capacidad de cortar. La frase final identifica el engaño como modo de actuar.

Aplicación editorial

Antes de informar sobre alguien, considera si estás dando los hechos con el contexto necesario o conduciendo a una conclusión que sabes injusta. Sigue a Cristo en la verdad y corrige lo que hayas presentado de manera engañosa. Tu palabra puede proteger al prójimo en vez de dejarlo expuesto al daño.

---

3 Amas el mal más que el bien, la mentira más que hablar con justicia. Selah.

Una preferencia moral que se expresa al hablar

El mal y la mentira son elegidos por encima del bien y de una palabra justa.

Explicación del versículo

El verso va más allá del efecto de una frase aislada. «Amas» describe una inclinación que favorece el mal y la mentira. La acusación señala el valor que la persona concede a esas conductas y el lugar que les da en sus decisiones.

El paralelismo aclara la elección: mal frente a bien, mentira frente a hablar con justicia. La segunda línea concreta la primera dentro del tema de la lengua. La palabra engañosa es una forma de la maldad que el poderoso presume.

La comparación «más que» muestra una prioridad torcida. El mal no aparece solamente como una consecuencia no prevista de una intención buena. En la descripción del salmo, el hablante ha hecho del engaño un medio preferido para alcanzar su propósito.

El contexto de Nob da a esa elección una gravedad pública. La verdad sobre la situación de los sacerdotes debía importar, pero la acusación y la violencia terminaron imponiéndose. El canto deja el prestigio del poderoso bajo una evaluación moral que su posición no puede silenciar.

Efesios 4:15–16 presenta el crecimiento cristiano como hablar la verdad en amor hacia Cristo, cabeza de su pueblo. La relación reúne dos aspectos que el engaño separa: fidelidad a lo verdadero y cuidado de la persona.

Nuestro Señor no forma una comunidad donde la verdad sea usada como una apariencia para destruir. Su gracia llama a una vida cuyos propósitos y palabras puedan ser examinados ante él. La elección del bien comienza también en aquello que se decide decir y favorecer.

Texto original y estructura

אָהַבְתָּ רָע מִטּוֹב —*ahavta ra mittov*, «amas el mal más que el bien»— presenta la preferencia. שֶׁקֶר מִדַּבֵּר צֶדֶק —*sheqer middabber tsedeq*, «la mentira más que hablar con justicia»— la explica en el ámbito de la palabra. Selah acompaña el cierre de esta acusación.

Aplicación editorial

Examina qué conversaciones alimentas y qué tipo de palabras celebras. Si una falsedad te beneficia, reconoce la tentación y elige hablar con la verdad y el amor que Cristo enseña. Puedes pedir su ayuda para cambiar tanto el mensaje como el propósito con que lo comunicas.

---

4 Amas toda palabra que devora, lengua engañosa.

Las palabras que consumen la vida del prójimo

El amor al engaño se expresa como gusto por un habla capaz de devorar, prolongando la imagen de la navaja.

Explicación del versículo

El verbo amar vuelve desde el versículo anterior y concentra la acusación en las palabras. El hablante no solo dispone de una lengua eficaz; favorece un tipo de discurso cuyo resultado es destrucción.

«Que devora» transforma el habla en una fuerza que consume. El poema hace sentir que las palabras pueden quitar seguridad, reputación y vida. La imagen no queda confinada a una ofensa pasajera o a una conversación sin consecuencias.

1 Samuel 22:9–19 da a esa gravedad un contexto concreto. El informe ante Saúl participa de una cadena de acusación y condena que culmina en la matanza. El canto examina la palabra junto a lo que ayuda a producir, en vez de separarla de los afectados.

La expresión «toda palabra que devora» se refiere al tipo de habla que el acusado ama. No exige afirmar que cada dato que haya pronunciado sea falso. La denuncia alcanza la selección, el propósito y el uso destructivo de lo dicho.

El cierre vuelve a nombrar la lengua engañosa. La repetición reúne la trama, la preferencia moral y el daño dentro de una misma conducta. La aparente fuerza del poderoso depende de algo que queda bajo el juicio de Dios.

Efesios 4:25–32 pide palabras que edifiquen y den gracia, y vincula bondad y perdón con lo recibido de Dios en Cristo. La relación cristiana muestra una transformación concreta: Jesucristo salva también para que la palabra deje de consumir al prójimo y aprenda a servir a su bien.

Texto original y sentido

דִּבְרֵי־בָלַע —*divre-vala*, «palabras que devoran»— presenta el habla mediante una imagen de consumo. לְשׁוֹן מִרְמָה —*leshon mirmah*, «lengua engañosa»— cierra la acusación. El paralelismo une el efecto destructivo y el modo de actuar.

Aplicación editorial

Si una conversación te invita a destruir la reputación o la seguridad de alguien, examina tu participación antes de continuarla. Puedes hablar con verdad para proteger y buscar justicia sin alimentar el engaño. Pide a Cristo ayuda para que tus palabras den gracia y no sostengan el daño.

La seguridad que Dios derriba

---

5 Pero Dios te derribará para siempre;
te arrebatará, te arrancará de tu tienda y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah.

La seguridad del malvado queda desarraigada

Dios anuncia el fin de una fortaleza fundada en el daño mediante imágenes de demolición, expulsión y pérdida de raíces.

Explicación del versículo

El «pero» cambia el centro de la acción. La lengua podía tramar y el poderoso podía jactarse, pero Dios tiene autoridad para juzgar esa vida. El canto no deja la iniciativa última en manos del agresor.

Derribar y arrancar de la tienda presentan el fin de una seguridad construida. La morada que parecía proteger no puede mantenerse como refugio independiente ante el Señor. El juicio afecta el lugar donde el poderoso esperaba estar firme.

Desarraigar de la tierra de los vivientes añade una imagen vegetal. La vida será quitada del ámbito donde había extendido su poder. El verso no describe solamente una pérdida menor de prestigio; anuncia una caída definitiva con toda la severidad de su lenguaje.

La imagen prepara el contraste con el olivo frondoso del versículo 8. Una vida queda arrancada, mientras otra reconoce su permanencia en el amor leal de Dios. El fundamento de cada seguridad explica la oposición entre ambas.

La narración de 1 Samuel 22 permite reconocer la gravedad de lo hecho, pero no describe en esa escena la realización de cada imagen del juicio. El salmo presenta el anuncio y la confianza en la justicia de Dios, sin proporcionar una fecha de muerte o una crónica del desenlace de Doeg.

Hechos 17:30–31 llama al arrepentimiento ante el juicio justo que Dios ha establecido por medio del Resucitado. La relación cristiana recibe la advertencia desde Jesucristo: el Señor que salva también juzga, y el poder humano no puede comprar una excepción ante él.

Texto original y estructura

לָנֶצַח —*lanetsaḥ*, «para siempre»— da al derribo su alcance definitivo. La cadena de acciones termina en מֵאֶרֶץ חַיִּים —*meerets ḥayyim*, «de la tierra de los vivientes»—. Demolición, expulsión y desarraigo son imágenes convergentes de pérdida de seguridad, no un calendario de etapas que el poema detalle.

---

6 Los justos lo verán y temerán;
se reirán de él:

Ver el juicio con temor y reconocer la falsa grandeza

La reacción de los justos combina reverencia ante Dios y una risa que desenmascara la pretensión del agresor.

Explicación del versículo

Los justos aparecen como testigos del vuelco anunciado. Verán y temerán antes de reír. Ese orden impide presentar la escena como simple diversión ante una desgracia: la justicia de Dios produce una conciencia seria de su autoridad.

El temor está dirigido hacia el significado del juicio. Si el poderoso no pudo asegurar su vida mediante engaño, quienes lo observan deben reconocer que ellos tampoco son dueños del gobierno divino. La condición de testigos no los convierte en jueces supremos.

La risa se dirige al hombre cuya confianza quedará expuesta en el verso siguiente. El canto conserva la dureza de esa reacción. El objeto de su ironía es alguien que se creyó firme sin Dios y cuya pretensión ha quedado desmentida.

La línea describe una reacción dentro de la visión poética del juicio. No formula un mandato para que el oyente se ría cada vez que su enemigo sufra. El discurso que sigue hará explícito lo que la escena quiere mostrar: la insuficiencia de la riqueza y de la destrucción como fortaleza.

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse cuando cae el enemigo y recuerda que esa actitud puede desagradar a Jehová. Esa advertencia debe conservarse junto a la imagen del salmo. Reconocer la justicia de Dios no concede una autorización general para alimentar resentimiento.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. La lectura cristiana recibe la seriedad del juicio y la libertad frente a la jactancia del agresor, mientras sigue al Salvador en una respuesta que busca justicia y también arrepentimiento.

Texto original y exégesis

וְיִרְאוּ —*veyiru*, «verán»— y וְיִירָאוּ —*veyirau*, «temerán»— relacionan observación y reverencia mediante formas de sonido cercano. El verbo de reír completa la reacción. Los dos puntos de la NTBT la enlazan con las palabras de 52:7, que explican la falsa seguridad desenmascarada.

Aplicación editorial

Si una injusticia termina, agradece la protección y el bien que puedan recuperarse. Mantén tu propia vida bajo el examen de Dios y sigue a Jesucristo al orar por quienes hicieron daño. Puedes reconocer el fracaso de su maldad sin convertir la humillación ajena en el alimento de tu corazón.

---

7 «¡Miren al hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que confió en sus muchas riquezas y se hizo fuerte en su destrucción!».

Una fortaleza construida sobre lo que termina destruyendo

Los testigos explican la caída: el hombre confió en riqueza y destrucción en lugar de buscar su seguridad en Dios.

Explicación del versículo

La voz de los justos señala al hombre cuya pretensión ha quedado expuesta. «Miren» convierte el juicio en una enseñanza visible. El poderoso del comienzo es presentado ahora desde el fundamento equivocado de su seguridad.

No hizo de Dios su fortaleza. El problema no se limita a poseer recursos, sino al lugar que les dio frente al Señor. Su apoyo decisivo estaba en aquello que podía acumular o imponer.

Las muchas riquezas prolongan la imagen de poder. Pueden obtener influencia y favorecer una posición ante otros, pero el canto acaba de anunciar que no preservarán su morada ni sus raíces. Lo que parecía asegurar el futuro no podía sostenerlo ante Dios.

«Se hizo fuerte en su destrucción» da al final un tono de ironía. La conducta destructiva fue tratada como medio de fortaleza y termina relacionada con su ruina. El lenguaje retoma los proyectos dañinos de 52:2 y el desarraigo de 52:5.

Salmos 49:6–9 también confronta la jactancia en la riqueza y su incapacidad de rescatar la vida de la muerte. La relación muestra una seguridad limitada que puede ser moralmente peligrosa cuando se convierte en fundamento último.

1 Timoteo 6:13–19 recuerda la buena confesión de Cristo ante Pilato y después llama a los ricos a esperar en Dios y compartir. La respuesta cristiana se ordena alrededor del Salvador fiel y del Dios que da vida. El uso de los bienes puede expresar gratitud, en lugar de convertirse en una alternativa al Señor.

Texto original y sentido

מָעוּזּוֹ —*mauzzo*, «su fortaleza»— describe el apoyo que no buscó en Dios. בְּהַוָּתוֹ —*behavvato*, «en su destrucción»— enlaza la supuesta fuerza con la ruina. La misma familia de lenguaje aparece al describir lo que trama su lengua, de modo que el proyecto destructivo queda vuelto contra su propia seguridad.

La confianza que sostiene la vida

---

8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa de Dios;
confío en el amor leal de Dios por siempre jamás.

El olivo que depende del amor leal de Dios

El orante contrapone al desarraigo del agresor una vida sostenida por la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

«Pero yo» introduce una confesión personal frente al hombre del verso anterior. El contraste no se basa en poseer una riqueza mayor. Su fundamento es la confianza en el amor leal de Dios, que el comienzo del canto ya había afirmado.

El olivo frondoso presenta vigor y continuidad de vida. La imagen se opone al desarraigo de 52:5. Una seguridad fundada en el daño será quitada; el orante espera permanecer porque depende de una fidelidad que no ha creado.

La casa de Dios sitúa esa vida dentro de una relación de cercanía y adoración. El poema no identifica un edificio concreto ni exige reconstruir un árbol literal plantado en su interior. La comparación hace visible una pertenencia cuyo centro es el Señor.

1 Samuel 22:20–23 conserva la confesión de David ante Abiatar acerca de su responsabilidad en la muerte de la familia sacerdotal. Ese contexto impide leer su confianza como declaración de autosuficiencia moral. El canto mismo la sitúa en el amor leal que necesita recibir.

Salmos 92:12–15 describe al justo floreciendo como palmera y cedro, plantado en la casa de Jehová y dando fruto para anunciar su rectitud. La relación confirma que la imagen vegetal sirve a una vida sostenida en su presencia y orientada al testimonio.

En Juan 15:1–8, Jesús utiliza la imagen distinta de la vid y las ramas para enseñar que el fruto depende de permanecer en él. La lectura cristiana recibe una misma llamada a la dependencia: el Padre cuida y el Salvador da la vida de la que nace una respuesta fiel. La gracia sostiene aquello que la persona no puede producir separada de Cristo.

Texto original y exégesis

כְּזַיִת רַעֲנָן —*kezayit raanan*, «como un olivo frondoso»— expresa vigor en contraste con ser arrancado. בָּטַחְתִּי בְּחֶסֶד־אֱלֹהִים —*bataḥti veḥesed-Elohim*, «confío en el amor leal de Dios»— nombra el fundamento real de la imagen. La duración esperada depende del Señor.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la vida que necesitas para permanecer fiel. Vuelve a su Palabra, recibe la ayuda de la comunidad y deja que la gratitud se convierta en fruto de amor y verdad. Tu confianza puede descansar en la fidelidad de Dios, también cuando reconoces tus límites.

---

9 Te daré gracias para siempre, porque lo has hecho;
esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus fieles.

Dar gracias y esperar delante de la comunidad

El canto concluye dirigiéndose a Dios con una gratitud que reconoce su obra y una espera sostenida por la bondad de su nombre.

Explicación del versículo

La voz pasa de hablar acerca de Dios a hablarle directamente. El orante decide dar gracias para siempre. La respuesta al poder engañoso no termina en contemplar al enemigo, sino en reconocer al Señor que sostiene su esperanza.

«Porque lo has hecho» atribuye la acción decisiva a Dios. El verso no añade una narración detallada de un acontecimiento. La gratitud afirma su obra dentro de un canto que también ha anunciado juicio y ha confesado confianza.

La espera permanece junto a esa acción de gracias. El orante no presenta el agradecimiento como si ya controlara cada desenlace. Puede reconocer la fidelidad del Señor y seguir aguardando que su gobierno sea manifestado.

Esperar en su nombre es esperar en el Dios que ese nombre da a conocer. Su bondad, declarada aquí, corresponde al amor leal que abrió el poema y sostuvo la imagen del olivo. La respuesta depende de su carácter, no de una fórmula verbal.

Salmos 54:6–7 une también el ofrecimiento voluntario, la gratitud al nombre bueno de Jehová y la liberación de la angustia. La relación muestra una alabanza nacida de la ayuda divina y compartida como reconocimiento.

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo una alabanza que confiesa el nombre de Dios y se prolonga en hacer el bien y compartir. La respuesta cristiana encuentra su fundamento en el Salvador. Frente a la lengua que devora, el canto termina en una palabra agradecida capaz de servir a la comunidad.

Texto original y conclusión

כִּי עָשִׂיתָ —*ki asita*, «porque lo has hecho»— reconoce a Dios como autor de la obra. וַאֲקַוֶּה שִׁמְךָ —*vaaqavveh shimkha*, «esperaré en tu nombre»— mantiene abierta la actitud de confianza. נֶגֶד חֲסִידֶיךָ —*neged ḥasidekha*, «delante de tus fieles»— sitúa la gratitud ante quienes comparten la relación con el Señor.

Aplicación editorial

Comparte con otros una gratitud verdadera por lo que has recibido de Dios en Cristo, y reconoce con la misma sinceridad aquello que sigues esperando. Puedes honrar su nombre con palabras que edifiquen y con ayuda concreta. La confianza compartida fortalece a una comunidad que vive de la misma gracia.

Capítulo 53

Insensatez y maldad de los hombres

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

Texto relacionado: Salmos 14:1–7

---

[1] El necio dice en su corazón: «No hay Dios».
Se han corrompido y cometen injusticias abominables;
no hay quien haga el bien.

La necedad que separa el corazón de la verdad de Dios

El canto une la negación de Dios con una vida corrompida y abre una evaluación que alcanzará a toda la humanidad.

Explicación del versículo

La primera afirmación se sitúa en el corazón. «No hay Dios» expresa una convicción interior que el poema relaciona con corrupción e injusticia. La necedad no queda definida aquí por falta de capacidad intelectual, sino por una orientación que deja fuera al Señor y a su verdad.

La negación conserva toda la fuerza de sus palabras. El salmo no la cambia por una declaración de fe imperfectamente expresada. Al mismo tiempo, muestra que el problema afecta la vida: lo que se afirma o se decide en el corazón puede servir para dejar la conducta fuera de examen.

Las injusticias abominables dan contenido moral a la denuncia. El canto no se limita a discutir una idea abstracta sobre la existencia de Dios. Presenta una humanidad que se ha corrompido y cuya manera de actuar necesita una evaluación más profunda.

«No hay quien haga el bien» prepara la mirada divina sobre los seres humanos. La frase no concede al cantor una posición de inocencia autosuficiente desde la que observar a todos los demás. El propio desarrollo llevará la denuncia hacia una necesidad compartida.

Salmos 14:1–3 conserva un comienzo estrechamente relacionado. Los dos salmos comparten corazón, corrupción y ausencia del bien, aunque mantienen diferencias reales de palabras y desarrollo. Su cercanía permite comparar la enseñanza sin sustituir el texto de uno por el del otro.

Romanos 3:9–26 incorpora este lenguaje común a la acusación de que judíos y griegos están bajo el pecado y después anuncia justificación gratuita en Jesucristo. La respuesta cristiana no consiste en utilizar «necio» como insulto contra un grupo. Es reconocer la verdad de Dios y recibir por fe la gracia del único Salvador.

Texto original e inscripción

נָבָל —*naval*, «necio»— recibe su sentido del corazón y la conducta descritos. אֵין אֱלֹהִים —*ein Elohim*, «no hay Dios»— formula la negación. La inscripción conserva Mahalat, Masquil y la asociación con David; su ejecución musical precisa no queda descrita. Ocupa el 53:1 hebreo, por lo que este comienzo corresponde al 53:2 hebreo.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia también para tu propia vida. Pregúntate si estás actuando como si una decisión pudiera quedar fuera de la verdad de Dios. Acude a Jesucristo con sinceridad y permite que su Palabra examine tanto tus afirmaciones como tus actos.

---

[2] Dios mira desde los cielos a los seres humanos para ver si hay alguno que entienda, alguno que busque a Dios.

La humanidad bajo la mirada de Dios

El Señor examina a los seres humanos buscando entendimiento y una disposición verdadera a acudir a él.

Explicación del versículo

La escena se eleva desde lo que el necio dice en su corazón hasta la mirada de Dios desde los cielos. El canto sitúa la convicción humana ante una autoridad que no depende de ella. Negar al Señor no lo elimina como Juez.

La observación alcanza a los seres humanos. La pregunta no queda limitada a una nación o a una clase social. El verso prepara una respuesta cuyo alcance obligará a los oyentes a reconocer que tampoco pueden justificarse por su pertenencia.

Entender y buscar a Dios aparecen relacionados. La sabiduría que el salmo desea no es solamente habilidad para explicar o imponerse. Incluye una orientación hacia el Señor y una respuesta a su verdad.

La mirada desde los cielos es una imagen de evaluación soberana. El poema la utiliza para mostrar lo que queda expuesto ante Dios; el verso siguiente declarará el resultado. La persona no puede proteger su corazón mediante una apariencia que solo funcione ante otros.

Hebreos 4:12–16 presenta la palabra que examina pensamientos e intenciones y al Dios ante cuyos ojos todo está expuesto. En la misma unidad, Jesús, el Hijo de Dios, abre el acceso confiado a la gracia. La relación mantiene el examen junto a una esperanza real de ayuda.

El Salvador permite que la verdad descubierta no termine solamente en una defensa desesperada. Conocer la necesidad de misericordia puede llevar al arrepentimiento y a la fe. La mirada divina llama a una relación verdadera, en vez de aceptar una seguridad construida sobre el encubrimiento.

Texto original y sentido

בְּנֵי אָדָם —*bene adam*, «los seres humanos»— da amplitud al examen. מַשְׂכִּיל דֹּרֵשׁ אֶת־אֱלֹהִים —*maskil doresh et-Elohim*— relaciona al que entiende con el que busca a Dios. El contexto define una disposición moral y espiritual, no una medida de inteligencia escolar.

---

3 Todos se han apartado;
juntos se han corrompido.
No hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

La culpa compartida y la necesidad de gracia

La evaluación no encuentra una excepción que permita al ser humano declararse justo por sus propios recursos.

Explicación del versículo

«Todos» responde a la búsqueda del verso anterior. Apartarse y corromperse describen el resultado del examen. La acumulación de expresiones cierra la salida de quien quisiera trasladar toda la acusación a una humanidad distinta de la propia.

El «juntos» no significa que cada persona haya cometido exactamente los mismos actos. Afirma una condición compartida ante Dios. El salmo puede distinguir después entre opresores y pueblo amenazado sin convertir a los protegidos en personas que nunca necesiten misericordia.

La repetición de «no hay quien haga el bien» y «ni siquiera uno» intensifica el juicio. El ser humano no puede resolver su aceptación ante el Señor señalando a alguien peor o contando una superioridad de grupo. La verdad de Dios alcanza el fundamento de esa jactancia.

Romanos 3:9–26 recoge este lenguaje para mostrar que toda boca queda cerrada y que el mundo está sujeto al juicio de Dios. La Ley da conocimiento del pecado; no permite fabricar una inocencia que suprima la necesidad de redención.

La misma unidad anuncia una respuesta decisiva: Dios justifica gratuitamente por su gracia mediante Jesucristo. El Salvador no es una mejora añadida a una autosuficiencia humana. Su obra responde a la culpa que el examen ha descubierto y abre el camino de fe.

El final de Salmos 53 pedirá salvación y restauración para el pueblo. La denuncia prepara esa súplica. Reconocer el pecado no obliga a negar la posibilidad del bien que Dios forma; sitúa toda esperanza de restauración en su iniciativa misericordiosa.

Texto original y relación con Romanos

אֵין גַּם־אֶחָד —*ein gam-eḥad*, «ni siquiera uno»— cierra la afirmación enfática. Romanos 3:10–12 utiliza el lenguaje compartido por este salmo y Salmos 14 para su acusación universal. La continuación de Romanos sitúa la justicia recibida en Jesucristo, por gracia y mediante la fe.

Aplicación editorial

Deja de usar la comparación con otros como fundamento de tu aceptación ante Dios. Puedes reconocer tu pecado y confiar en Jesucristo, que salva por gracia. Desde ese perdón, busca una conducta fiel como respuesta a lo recibido.

El daño al pueblo y la respuesta de Dios

4 ¿No entienden los que hacen el mal, que devoran a mi pueblo como si comieran pan y no invocan a Dios?

El mal que convierte al pueblo en alimento

La falta de entendimiento se hace visible en una explotación habitual del prójimo y en la ausencia de una verdadera invocación de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve sobre el entendimiento buscado en el versículo 2. Los que hacen el mal actúan sin reconocer lo que su conducta significa ante Dios. La necedad del comienzo se expresa ahora como daño concreto sobre una comunidad.

Devorar al pueblo como si se comiera pan presenta la opresión como una práctica que ha llegado a parecer ordinaria. La comparación no describe un acto literal de alimentación humana. Muestra cómo las vidas de otros son tratadas como recursos disponibles para el interés del agresor.

La expresión «mi pueblo» conserva una relación de pertenencia y cuidado frente a esa deshumanización. El final del canto pedirá la restauración del pueblo de Dios. Los afectados no son una masa sin identidad que pueda ser consumida sin que el Señor lo vea.

La falta de invocación de Dios acompaña esa conducta. Los opresores no buscan una ayuda que también los coloque bajo su autoridad. El poema relaciona la ausencia de oración verdadera con una vida que pretende actuar sin rendir cuentas.

En Marcos 12:38–40, Jesús denuncia a escribas que devoran las casas de las viudas mientras mantienen una apariencia de oración. El contexto es diferente, pero la imagen compartida revela una misma gravedad: la vida religiosa puede ser utilizada para cubrir explotación en vez de servir a Dios y al prójimo.

1 Pedro 2:21–25 presenta al Salvador sin engaño, encomendado al Juez justo y entregado por nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La respuesta cristiana encuentra en él tanto refugio para el herido como una llamada a abandonar el daño. Su gracia forma una vida que reconoce al otro como persona.

Texto original y exégesis

אֹכְלֵי עַמִּי אָכְלוּ לֶחֶם —*okhle ammi akhlu leḥem*— relaciona devorar al pueblo con comer pan. La cercanía de las acciones hace sentir la normalización del abuso. אֱלֹהִים לֹא קָרָאוּ —*Elohim lo qarau*, «no invocan a Dios»— identifica la ausencia de dependencia que acompaña esa práctica.

Aplicación editorial

Examina si alguna comodidad tuya depende de tratar a otra persona como un recurso sin voz. Escucha al afectado y busca una respuesta justa. Seguir a Jesucristo puede llevarte a renunciar a una ventaja y a servir al prójimo desde la gracia que tú mismo necesitas.

5 Allí los invadió un gran terror, donde nada había que temer, porque Dios esparció los huesos de quienes acampaban contra ti.
Los has avergonzado, porque Dios los rechazó.

El terror que deshace la seguridad de los sitiadores

La escena anuncia una derrota atribuida a Dios, que expone la insuficiencia del poder reunido contra su pueblo.

Explicación del versículo

El canto pasa de la opresión a un vuelco. Un gran terror invade a quienes parecían seguros. «Donde nada había que temer» intensifica la irrupción de un miedo que no puede explicarse desde la confianza que el poder agresor había dado por firme.

La razón expresada es la intervención de Dios: él esparció los huesos de quienes acampaban contra el destinatario de la defensa. El lenguaje presenta una derrota grave y un poder militar que no pudo conservar su seguridad.

Los huesos esparcidos prolongan la imagen de muerte y fracaso. El verso no debe reducirse a una incomodidad del adversario ni transformarse en una descripción detallada de una batalla que el salmo no narra. No se dan nombres de reyes, fecha ni lugar del campamento.

«Los has avergonzado» forma parte de la proclamación del vuelco, cuya causa vuelve a ser explicada: Dios los rechazó. La derrota no se celebra como habilidad autónoma del oprimido. El Señor ha juzgado el poder que devoraba a su pueblo.

Salmos 14:5–6 relaciona el espanto con la presencia de Dios entre los justos y con el refugio del pobre. Aquí aparecen huesos y sitiadores. La relación entre los salmos ayuda a reconocer su tema común, mientras esa diferencia conserva el énfasis propio de Salmos 53 en el rechazo del poder agresor.

Hechos 17:30–31 llama al arrepentimiento ante el juicio justo anunciado por medio del Resucitado. La esperanza cristiana en Jesucristo no necesita atribuir al lector el conocimiento de cada batalla o desastre. Recibe la certeza de que la maldad no puede asegurar un refugio definitivo frente al Señor.

Texto original y estructura

פָּחֲדוּ־פַחַד —*paḥadu-faḥad*, «los invadió un gran terror»— intensifica el miedo mediante la repetición. פִּזַּר עַצְמוֹת —*pizzar atsamot*, «esparció los huesos»— presenta la acción divina. La última causa, «Dios los rechazó», vincula el desenlace con su evaluación del mal.

La esperanza de restauración y alegría

---

6 ¡Que venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure el bienestar de su pueblo, se alegrará Jacob y se regocijará Israel.

La salvación esperada y la alegría del pueblo

El salmo no termina en la corrupción: pide que Dios restaure a su pueblo y vuelva a darle una alegría compartida.

Explicación del versículo

El clamor por salvación cambia el horizonte del cierre. Después de denunciar pecado y opresión, la voz del canto se vuelve hacia la intervención de Dios. La necesidad descubierta prepara una súplica que el poder humano no puede responder por sí solo.

Sión es nombrada como lugar desde el que se espera la ayuda. El lenguaje conserva el vínculo del pueblo con la presencia y el gobierno del Señor. La esperanza descansa en que Dios actúe para salvar a su pueblo.

Restaurar el bienestar expresa el cambio de situación que necesita la comunidad. El verso no identifica una deportación o una fecha determinadas. El lenguaje de restauración puede abarcar el regreso desde una condición de aflicción y pérdida.

Job 42:10 emplea también el lenguaje de restaurar el bienestar al describir la intervención de Jehová en la vida de Job. Esa relación ayuda a comprender que la expresión no fija por sí sola un único acontecimiento de cautiverio político.

Jacob e Israel aparecen en paralelo como nombres del pueblo que volverá a alegrarse. La salvación esperada tiene alcance comunitario. El canto no deja la atención en el poder del agresor, sino en el gozo que la gracia del Señor puede hacer posible.

En Lucas 2:25–32, Simeón espera la consolación de Israel y, guiado por el Espíritu Santo, recibe a Jesús y reconoce la salvación preparada para los pueblos. Lucas 24:44–49 anuncia el arrepentimiento y el perdón en el nombre del Cristo resucitado, comenzando por Jerusalén. La lectura cristiana recibe así la esperanza del salmo desde nuestro único Salvador, cuya obra lleva vida y restauración.

Texto original y sentido

מִצִּיּוֹן יְשֻׁעוֹת יִשְׂרָאֵל —*mitsiyyon yeshuot Yisrael*— nombra la salvación de Israel esperada desde Sión. בְּשׁוּב אֱלֹהִים שְׁבוּת עַמּוֹ —*beshuv Elohim shevut ammo*— es la expresión que la NTBT comunica como restaurar el bienestar del pueblo. La respuesta final de alegría descansa en esa iniciativa divina.

Aplicación editorial

Al pedir a Dios que termine una injusticia, ora también por la vida que debe ser restaurada después. Confía en Jesucristo y busca una manera concreta de acompañar a quienes necesitan volver a levantarse. La esperanza del Señor puede formar una alegría compartida y un servicio paciente.

Capítulo 54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

---

[1] Oh Dios, sálvame por tu nombre y hazme justicia con tu poder.

El nombre y el poder de Dios como fundamento del rescate

David pide salvación y una decisión justa apoyándose en quién es Dios y en su capacidad de actuar.

Explicación del versículo

El canto comienza con una petición de rescate. «Por tu nombre» dirige la esperanza hacia el Dios que se ha dado a conocer, mientras «con tu poder» reconoce que la ayuda necesita una intervención real. Identidad y capacidad divina sostienen la oración.

Pedir justicia significa llevar la causa ante un Juez capaz de reconocer la verdad. El orante no busca solamente una emoción de alivio. Su vida está amenazada, y necesita que la persecución no consiga imponerse como si tuviera el derecho de decidirlo todo.

La inscripción vincula el salmo con el informe de los zifeos a Saúl. 1 Samuel 23:19–28 relata la búsqueda de David y el momento en que Saúl abandona la persecución por una incursión filistea. 1 Samuel 26:1–4 conserva otro informe semejante de los zifeos. Los relatos comparten la amenaza y mantienen sus propios desarrollos.

El nombre de Dios no funciona como un recurso separado de su carácter. La oración pide al Señor que salve y juzgue; no atribuye al hablante un poder autónomo por pronunciar una palabra. El final del canto volverá a su nombre para agradecer que es bueno.

Salmos 7:8 también une el juicio de Dios con una petición de vindicación. Esa relación permite comprender que acudir al Juez puede ser esperanza para el perseguido, porque la verdad de la causa importa ante él.

En Hechos 4:8–12, Pedro, lleno del Espíritu Santo, anuncia la salvación en el nombre de Jesucristo, crucificado y resucitado. La respuesta cristiana encuentra su centro en la persona y obra del único Salvador. Confiar en su nombre es acudir a él por fe y recibir su gracia.

Texto original e inscripción

בְּשִׁמְךָ הוֹשִׁיעֵנִי —*veshimkha hoshieni*, «sálvame por tu nombre»— y וּבִגְבוּרָתְךָ תְּדִינֵנִי —*uvigvuratkha tedineni*, «hazme justicia con tu poder»— son peticiones paralelas. La inscripción ocupa 54:1–2 hebreos, por lo que este primer verso de la NTBT corresponde al 54:3 hebreo. Neginot y Masquil conservan las indicaciones de ejecución y género sin precisar aquí todos sus detalles.

Aplicación editorial

Presenta al Señor una necesidad concreta de protección y pide que la verdad de tu causa sea reconocida. Acude por Jesucristo y deja que su carácter oriente también tu respuesta. Puedes buscar ayuda sin convertir tu propia fuerza o tu versión de los hechos en autoridad definitiva.

---

[2] Oh Dios, escucha mi oración;
presta oído a las palabras de mi boca.

La petición de ser oído en una relación de confianza

El orante lleva palabras concretas a Dios y espera que su necesidad reciba atención.

Explicación del versículo

La segunda invocación a Dios prolonga la primera. Después de pedir salvación y justicia, David pide escucha. La confianza en el poder del Señor se expresa mediante una relación de oración, no mediante la pretensión de actuar al margen de él.

Oración y palabras de la boca nombran el mismo clamor desde dos perspectivas. La petición tiene un contenido que puede ser dicho. El canto permite llevar la amenaza ante Dios con una voz propia, aun cuando la situación todavía no haya cambiado.

«Presta oído» es lenguaje personal de atención. La poesía no pretende describir una limitación física que el orante deba superar. Expresa el deseo de que la palabra de necesidad sea recibida favorablemente por el Señor.

El versículo siguiente explicará la urgencia mediante la violencia de los perseguidores y su falta de atención a Dios. El contraste ya se forma: mientras ellos actúan sin tenerlo presente, el orante lo reconoce como destinatario de su esperanza.

1 Juan 5:13–15 une la fe en el nombre del Hijo de Dios con la confianza de pedir conforme a su voluntad y ser escuchados. La relación cristiana da contenido a esa confianza. El creyente acude mediante Jesucristo y aprende a mantener su petición bajo la voluntad divina.

La escucha esperada no convierte cada preferencia humana en una orden para el Señor. La oración reconoce dependencia y permite pedir con claridad. El Dios al que se invoca sigue siendo quien juzga y salva.

Texto original y estructura

שְׁמַע תְּפִלָּתִי —*shema tefillati*, «escucha mi oración»— y הַאֲזִינָה לְאִמְרֵי־פִי —*haazinah leimre-fi*, «presta oído a las palabras de mi boca»— son llamados paralelos. La duplicación intensifica la petición de atención sin establecer dos grados distintos de eficacia verbal.

Aplicación editorial

Puedes poner en palabras sencillas ante el Padre lo que necesitas y confiar en Jesucristo al pedir. Deja que la Escritura examine tu petición y busca la ayuda que esté disponible. La oración te permite ser sincero sobre el peligro y dependiente de la sabiduría de Dios.

---

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi vida;
no tienen a Dios presente. Selah.

Una hostilidad que deja a Dios fuera de consideración

Los perseguidores buscan la vida de David y actúan sin reconocer al Señor como autoridad sobre sus decisiones.

Explicación del versículo

El «porque» explica la urgencia de la oración. Los adversarios se han levantado y buscan su vida. El canto no presenta solamente una diferencia de opiniones, sino una amenaza que puede terminar en muerte.

La NTBT los llama «extraños». La palabra conserva una distancia hostil respecto del orante. El cuerpo del salmo no ofrece un listado de identidades que permita hacer de esa designación una afirmación exclusiva de nacionalidad.

La inscripción menciona a los zifeos, y Josué 15:20 y Josué 15:55 sitúan Zif dentro de la herencia de Judá. El contexto permite reconocer que una hostilidad puede proceder también de personas cercanas por territorio y pertenencia. La cercanía social no garantiza lealtad.

«No tienen a Dios presente» caracteriza el modo de actuar. No significa solamente carecer de una palabra religiosa. En 1 Samuel 23:21, Saúl incluso utiliza una bendición en nombre de Jehová al recibir el informe. El salmo examina una conducta que no se somete de verdad a la autoridad invocada.

Salmos 86:14–17 utiliza un lenguaje muy cercano de violentos que buscan la vida y no tienen al Señor presente, mientras pide compasión y ayuda. La relación confirma que la ausencia de consideración moral ante Dios forma parte de la amenaza.

Jesús advierte en Juan 16:1–4 que algunos perseguirán a los suyos creyendo ofrecer servicio a Dios, porque no han conocido al Padre ni a él. La relación cristiana llama a discernir desde la verdad de Jesucristo. El uso de su nombre no hace justa por sí misma una acción que daña.

Texto original y sentido

זָרִים —*zarim*, «extraños»— es la palabra conservada en este salmo. עָרִיצִים —*aritsim*, «hombres violentos»— describe su modo de proceder. לֹא שָׂמוּ אֱלֹהִים לְנֶגְדָּם —*lo samu Elohim lenegdam*, «no tienen a Dios presente»— explica la falta de una lealtad que limite su violencia.

Aplicación editorial

Cuando una persona cercana actúe de manera dañina, atiende a los hechos y busca protección. Conserva también tu propia respuesta bajo la enseñanza de Jesucristo. Puedes reconocer una injusticia y pedir ayuda sin permitir que el miedo o la hostilidad decidan lo que tú harás.

La ayuda que sostiene al perseguido

[4] Mira, Dios es quien me ayuda;
el Señor está entre quienes sostienen mi vida.

La ayuda de Dios sostiene una vida amenazada

El orante reconoce al Señor como su ayudador y encuentra su presencia también junto a quienes sostienen su vida.

Explicación del versículo

«Mira» marca un giro de atención. El canto no ha narrado todavía una retirada de los perseguidores, pero el orante puede afirmar quién es su ayuda. La confianza se forma en medio de la amenaza, no solamente cuando todo ha concluido.

Dios es quien ayuda. El Señor no queda reducido al tema de unas palabras religiosas mientras la seguridad verdadera depende solo de otros poderes. La vida perseguida se encomienda a una presencia capaz de sostenerla.

La NTBT añade que el Señor está entre quienes sostienen su vida. El lenguaje permite reconocer la ayuda recibida mediante personas sin separarla de Dios. Su presencia da a esos apoyos un fundamento que no los convierte en autoridades divinas.

1 Samuel 23:15–18 muestra a Jonatán yendo al encuentro de David y fortaleciéndolo en Dios. La amistad presta una ayuda concreta dentro de la persecución. El relato da contenido a una confianza que puede ser sostenida por la fidelidad de otros.

Hebreos 13:5–6 expresa una seguridad semejante al confesar al Señor como ayudador y recordar su promesa de no abandonar. La confesión se apoya en la fidelidad del Señor y expresa una dependencia que libera del dominio del temor.

1 Pedro 4:10–11 llama a servir con los dones y la fuerza que Dios proporciona, para que sea glorificado por Jesucristo. La respuesta cristiana puede recibir ayuda y ofrecerla desde esa gracia. El Salvador forma una comunidad donde el cuidado de la vida no es una tarea aislada.

Texto original y sentido

אֱלֹהִים עֹזֵר לִי —*Elohim ozer li*, «Dios es quien me ayuda»— es la confesión central. בְּסֹמְכֵי נַפְשִׁי —*besomkhe nafshi*, «entre quienes sostienen mi vida»— expresa la ayuda que la NTBT relaciona con la presencia del Señor.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la ayuda fiel que recibes y piensa a quién puedes fortalecer tú en el Señor. Una escucha atenta, una presencia oportuna y una palabra verdadera de Cristo pueden servir al que está amenazado. Ofrece ese cuidado dependiendo de la gracia de Dios.

[5] Que el mal recaiga sobre quienes me acechan;
por tu verdad, acaba con ellos.

Pedir el juicio fiel y dejarlo en manos de Dios

El orante desea que la maldad vuelva sobre sus adversarios y apela a la verdad de Dios para poner fin a su amenaza.

Explicación del versículo

La confianza en el ayudador se convierte en una petición de juicio. El mal que los perseguidores preparan no debe quedar como su fortaleza. David pide que recaiga sobre ellos y que el Señor actúe conforme a su verdad.

«Acaba con ellos» conserva la severidad de la súplica. El canto pide el fin de los enemigos que buscan su vida. Esa fuerza no debe ser cambiada por una simple petición de que mejoren sus intenciones, aunque la aplicación cristiana deba escuchar el conjunto de la Escritura.

La agencia decisiva pertenece a Dios. El orante no se concede una orden de ejecución contra los que él identifique como adversarios. Ha llevado su causa al Juez y apela a una fidelidad que debe reconocer la verdad de lo que sucede.

Salmos 7:15–16 presenta el mal que vuelve sobre quien preparó una trampa. La relación ilumina la retribución pedida aquí: el proyecto de daño no puede garantizar una seguridad permanente a su autor.

1 Samuel 26:7–12 muestra a David preservando la vida de Saúl cuando pudo atacarlo y dejando su desenlace al Señor. La historia vinculada con los zifeos distingue la apelación a la justicia divina de una venganza asumida por el perseguido.

Romanos 12:17–21 manda no devolver mal por mal y deja la retribución al Señor. Jesús llama a amar y orar por los enemigos en Mateo 5:43–48. La fe cristiana puede pedir que cese una agresión y que Dios haga justicia, mientras desea arrepentimiento y sigue al Salvador en el bien.

Texto original y exégesis

בַּאֲמִתְּךָ —*baamittekha*, «por tu verdad»— apela a la fidelidad del Señor. הַצְמִיתֵם —*hatsmitem*, «acaba con ellos»— es un imperativo de petición dirigido a Dios. La oración pide una acción del Juez, cuya rectitud es el fundamento del clamor.

Aplicación editorial

Si sufres una agresión, puedes pedir protección, buscar ayuda y entregar a Dios el juicio sobre lo ocurrido. Sigue también la enseñanza de Jesucristo al orar por quien te daña. La renuncia al desquite puede acompañar una defensa firme de la verdad y del vulnerable.

Gratitud por la liberación recibida

---

6 De buena voluntad te ofreceré sacrificios;
daré gracias a tu nombre, SEÑOR, porque es bueno.

La gratitud ofrecida con libertad

La respuesta al auxilio de Dios es una ofrenda voluntaria y una alabanza dirigida a la bondad de su nombre.

Explicación del versículo

El orante pasa de pedir justicia a prometer una respuesta agradecida. «De buena voluntad» destaca la disposición con que ofrecerá. La relación con Dios no termina en escapar del peligro; busca reconocer al que sostiene la vida.

El sacrificio pertenece al culto de Israel. Su carácter voluntario expresa una entrega que nace del agradecimiento, dentro de una relación ya sostenida por el Señor. La ofrenda no aparece como un alimento que Dios necesite ni como una provisión que lo obligue a rescatar.

Levítico 7:11–18 distingue la ofrenda vinculada con gratitud, voto y voluntad libre dentro del sacrificio de paz. Ese trasfondo conserva el sentido concreto de lo prometido. El canto reúne una práctica visible con una disposición verdadera.

El nombre invocado en el primer verso vuelve como motivo de alabanza. Ahora se lo nombra como Jehová y se afirma que es bueno. La identidad del Señor une petición y gratitud: la ayuda recibida manifiesta el carácter de aquel en quien se confió.

Salmos 50:14–15 también reúne sacrificio de gratitud, invocación en la angustia, liberación y honra. La relación muestra el orden de una respuesta que reconoce al dador, en lugar de intentar comprar el rescate.

Hebreos 13:15–16 sitúa la alabanza cristiana por medio de Jesucristo y la une a hacer el bien y compartir. El Salvador da fundamento a una gratitud que puede expresarse en palabras y servicio. La gracia recibida forma una entrega libre que honra al Padre.

Texto original y sentido

בִּנְדָבָה —*bindavah*, «de buena voluntad»— expresa la disposición de la ofrenda. אוֹדֶה שִׁמְךָ יְהוָה כִּי־טוֹב —*odeh shimkha YHWH ki-tov*, «daré gracias a tu nombre, Jehová, porque es bueno»— une reconocimiento e identidad divina. El mismo nombre sostiene el inicio y el cierre del canto.

Aplicación editorial

Expresa una gratitud concreta por la ayuda de Dios en tu vida y piensa cómo compartirla mediante el bien. Puedes dar tiempo, servir o acompañar a alguien por amor a Cristo. Deja que tu respuesta nazca de la gracia recibida y de una voluntad sincera de honrar al Señor.

---

7 Porque me has librado de toda angustia, y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

La liberación reconocida ante la amenaza

El canto concluye afirmando la ayuda de Dios y el fracaso de una oposición que buscaba destruir al orante.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la gratitud prometida. El Señor ha librado de la angustia y los ojos del orante han visto un desenlace favorable frente a sus enemigos. La atención queda en la acción divina, no en una superioridad personal.

La amplitud de «toda angustia» expresa la plenitud de la ayuda reconocida en el canto. No convierte a la persona en alguien que ya no necesitará volver a pedir. La colección seguirá dando voz a súplicas, como ocurre desde el comienzo de Salmos 55.

1 Samuel 23:25–28 muestra una liberación cuando Saúl abandona la persecución ante una incursión filistea. La narración permite comprender una ayuda real que no exige la muerte inmediata de cada perseguidor. El salmo no añade los detalles de un nuevo combate ni fija el momento exacto de cada expresión de confianza.

Ver la derrota de los enemigos significa que la amenaza no logra conservar la autoridad que pretendía sobre su vida. La frase cierra el arco abierto por la petición de rescate. La jactancia del poder humano no ha sustituido el gobierno del Señor.

2 Timoteo 4:16–18 presenta a Pablo fortalecido por el Señor y confiado en ser llevado a salvo a su reino celestial, mientras 2 Timoteo 4:6–8 reconoce la cercanía de su partida. La relación cristiana mantiene el auxilio dentro de una esperanza mayor que evitar toda prueba o muerte física.

Jesucristo sostiene esa esperanza de salvación. La gratitud por una ayuda presente y la confianza ante lo que todavía falta pueden permanecer juntas. El final del salmo enseña a reconocer con verdad la liberación sin pretender controlar toda la historia que seguirá.

Texto original y exégesis

מִכָּל־צָרָה הִצִּילָנִי —*mikkol-tsarah hitsilani*, «me ha librado de toda angustia»— atribuye a Dios el rescate. La línea sobre los ojos dice que han visto frente a los enemigos; la NTBT explicita el resultado favorable mediante «la derrota». La imagen es de testimonio reconocido y no aporta por sí sola una crónica completa del desenlace.

Capítulo 55

La traición y la confianza en Dios

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

---

1 Oh Dios, escucha mi oración y no te escondas de mi súplica.

La súplica que pide la atención de Dios

El orante acude al Señor desde la angustia y pide que su necesidad no quede sin respuesta.

Explicación del versículo

El salmo comienza con dos peticiones de atención: que Dios escuche la oración y no se esconda de la súplica. La voz no presenta todavía una solución al conflicto. Empieza reconociendo a quién necesita acudir.

No esconderse es lenguaje de relación. El orante teme experimentar el silencio del Señor mientras la amenaza continúa. Su petición no abandona a Dios; lo llama precisamente desde la necesidad de cercanía y de ayuda.

La angustia se desarrollará mediante agitación, temor a la muerte y deseo de huir. Más adelante aparecerán violencia en la ciudad y traición de un compañero. La apertura permite recibir todo ese recorrido como una oración, en vez de separar el dolor de la confianza.

Salmos 13:1–4 también pregunta por el rostro escondido de Jehová y pide respuesta ante la amenaza. La relación muestra que el lamento bíblico puede expresar la espera difícil sin dejar de dirigirse al Señor.

En Marcos 14:32–42, Jesús ora al Padre en medio de profunda angustia y mantiene su entrega a la voluntad divina. Su misión salvadora es única, pero su oración muestra que el dolor intenso puede ser llevado con verdad delante de Dios.

El creyente se acerca por Jesucristo, cuyo sufrimiento no fue una apariencia y cuya obra abre el acceso a la gracia. La súplica no necesita fingir que el peligro es pequeño. Puede reconocer la necesidad mientras espera en el carácter del Padre.

Texto original e inscripción

הַאֲזִינָה —*haazinah*, «escucha»— pide atención. וְאַל־תִּתְעַלַּם —*veal-titalam*, «y no te escondas»— expresa el deseo de no quedar sin respuesta. La inscripción conserva Neginot, Masquil y la asociación con David, sin identificar al compañero traidor ni una ocasión precisa. Ocupa 55:1 hebreo; este primer verso de la NTBT corresponde al 55:2 hebreo.

Aplicación editorial

Lleva al Padre por Jesucristo la necesidad que hoy te cuesta ordenar en palabras. Puedes pedir atención y ayuda con sinceridad, sin esperar a sentirte sereno para empezar a orar. Busca también compañía fiel mientras atraviesas la angustia.

2 Atiéndeme y respóndeme;
me agito en mi queja y gimo

La agitación y el gemido que se vuelven oración

El clamor continúa desde una vida inquieta: el orante pide respuesta mientras reconoce que su queja lo desborda.

Explicación del versículo

«Atiéndeme y respóndeme» prolonga el comienzo. La oración busca recepción y una intervención del Señor. El cantor no está hablando únicamente para describirse a sí mismo; se dirige a Dios con expectativa de ser oído.

La segunda mitad muestra cómo vive ese clamor. Se agita en su queja y gime. El poema deja espacio a una voz que no posee todavía la calma que desea. La necesidad de ayuda es parte del contenido de la oración.

La queja no se presenta como una explicación completa de todos los hechos. El verso siguiente nombrará la presión del enemigo. Aquí se escucha primero el efecto interior de esa amenaza, que sigue siendo llevado hacia Dios.

El canto no convierte la capacidad de hablar con serenidad en condición para ser recibido. El orante pide respuesta en su estado real de aflicción. El resto del poema avanzará entre esas palabras de dolor y afirmaciones de confianza.

Romanos 8:26–27 presenta al Espíritu Santo ayudando en la debilidad e intercediendo conforme a la voluntad de Dios. La relación sostiene una esperanza cuando la persona no sabe pedir como conviene. El Espíritu conoce esa necesidad y la lleva en la verdad de su relación con el Padre.

Romanos 8:31–34 centra la seguridad en Jesucristo, muerto, resucitado e intercesor. La oración cristiana no descansa en una expresión perfecta del sufrimiento, sino en la gracia del Salvador. Esa confianza permite pedir ayuda con honestidad y permanecer abierto a la voluntad divina.

Texto original y sentido

אָרִיד בְּשִׂיחִי —*arid besiḥi*, «me agito en mi queja»— describe la inquietud del orante. וְאֶהֱימָה —*veahimah*, «y gimo»— añade su expresión audible. El final continúa en el versículo 3, donde se expondrá la causa de esa aflicción.

Aplicación editorial

Si tu oración sale entre palabras entrecortadas y gemidos, puedes seguir presentándola al Señor. Pide al Espíritu Santo que te ayude conforme a la verdad de Dios y confía en la intercesión de Cristo. Tu necesidad de apoyo puede ser reconocida sin esconderla detrás de una apariencia de control.

3 por la voz del enemigo y la opresión del malvado.
Descargan su maldad sobre mí y me persiguen con furia.

La presión de una hostilidad que busca imponerse

La voz y la opresión del enemigo explican el desasosiego del orante: la maldad ha tomado una dirección concreta contra él.

Explicación del versículo

El verso completa la frase anterior. La agitación y el gemido tienen una causa: la voz del enemigo y la opresión del malvado. El canto no atribuye el dolor solamente a una debilidad interior; reconoce una presión exterior que lo provoca.

La voz puede llevar amenaza, acusación e intimidación. La opresión añade el peso de una acción que restringe la vida. El poema reúne lo dicho y lo hecho sin ofrecer todavía un relato completo del conflicto.

«Descargan su maldad sobre mí» presenta al orante como objeto de una conducta dañina. La responsabilidad de los agresores permanece nombrada. La oración no exige llamar justo al daño para demostrar confianza en Dios.

La furia intensifica esa hostilidad. El lenguaje muestra una voluntad de perseguir, no una corrección recibida con desagrado. Más adelante, la traición de un cercano dará al conflicto otra dimensión de dolor.

Marcos 14:55–59 relata la búsqueda de testimonio contra Jesús y las acusaciones falsas que ni siquiera coincidían. La relación muestra cómo palabras hostiles pueden participar de una violencia real. El Salvador conoce una injusticia que no se reduce a un malentendido inofensivo.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sin engaño, entregando su causa al Juez justo y llevando nuestros pecados. Su obra ofrece refugio y una manera de responder desde la verdad. La gracia no obliga al herido a negar el mal que necesita ser detenido.

Texto original y exégesis

מִקּוֹל אוֹיֵב —*miqqol oyev*, «por la voz del enemigo»— y la opresión del malvado explican el lamento. אָוֶן —*aven*, «maldad»— nombra lo descargado sobre el orante. El paralelismo de voz, opresión y furia hace sentir el alcance de la amenaza.

Aplicación editorial

Cuando unas palabras formen parte de una amenaza real, busca ayuda y protección sin minimizar lo ocurrido. Pon tu causa ante el Padre por Jesucristo y procura responder con verdad. Puedes defender tu vida y tu dignidad mientras entregas al Señor el juicio definitivo.

---

4 Mi corazón se retuerce dentro de mí, y los terrores de la muerte han caído sobre mí.

El corazón alcanzado por el temor a la muerte

La amenaza exterior se hace sentir en lo más íntimo del orante y afecta a toda su experiencia de vida.

Explicación del versículo

El verso pasa de la voz del enemigo al corazón del perseguido. La presión no queda fuera de él como un problema que pueda contemplar sin ser afectado. Su interior se retuerce bajo el peso de lo que enfrenta.

El corazón representa aquí el centro de la experiencia personal. La imagen permite escuchar una aflicción que alcanza pensamientos, deseos y fuerzas. La poesía da una forma corporal al dolor interior.

Los terrores de la muerte han caído sobre él. La amenaza del canto tiene por horizonte la pérdida de la vida, no solamente un desacuerdo incómodo. Esa gravedad explica la urgencia de pedir respuesta y el deseo de encontrar refugio.

Salmos 6:2–3 también une la conmoción de los huesos con la turbación del alma. Los lamentos reconocen que el sufrimiento puede atravesar a la persona entera. La oración puede nombrarlo delante del Señor sin tener que reducirlo a una expresión más moderada.

Marcos 14:32–42 presenta a Jesús profundamente triste hasta la muerte y orando al Padre. Su entrega salvadora es única, pero su humanidad es real. El creyente puede acudir a un Señor que conoce la hondura del dolor y permanece fiel dentro de ella.

La petición del salmo seguirá avanzando hacia la confianza. Ese recorrido no borra lo que el orante ha sentido. La fe puede volver hacia Dios una vida que necesita ser sostenida precisamente porque la amenaza la ha sacudido.

Texto original y sentido

לִבִּי יָחִיל בְּקִרְבִּי —*libbi yaḥil beqirbi*, «mi corazón se retuerce dentro de mí»— presenta la conmoción interior. אֵימוֹת מָוֶת —*emot mavet*, «terrores de la muerte»— precisa su gravedad. El lenguaje poético expresa la experiencia del orante y no identifica una enfermedad determinada.

Aplicación editorial

Si una amenaza ha sacudido tu interior, puedes decirlo ante el Padre y pedir compañía y protección. Acude a Jesucristo con la verdad de lo que sientes. La esperanza en su gracia puede sostenerte mientras das los pasos prudentes que tu situación requiere.

---

5 El temor y el temblor me invaden, y el horror me cubre.

El horror que parece cubrir toda la vida

Temor, temblor y horror intensifican la descripción de una aflicción que invade al orante por dentro y por fuera.

Explicación del versículo

El verso prolonga la escena anterior mediante una acumulación de palabras. El temor y el temblor entran, y el horror cubre. Las imágenes hacen sentir que el peligro ha ocupado casi todo el horizonte de la persona.

El temblor muestra la expresión corporal del miedo. El salmo no separa la experiencia interior de la vida física. La voz que ora reconoce lo que le sucede sin presentar una fortaleza que todavía no tiene.

El horror que cubre funciona como una envoltura. Así como la amenaza parece rodearlo, la aflicción parece no dejarle un espacio libre. El deseo de alas y descanso del verso siguiente responde a esa sensación de estar cercado.

Salmos 56:3–4 confesará confianza en Dios justamente en el día de temor. La relación entre ambos cantos permite reconocer una fe que se dirige al Señor desde el miedo, y no solamente después de que la emoción haya desaparecido.

Hebreos 4:14–16 llama a acercarse con confianza porque Jesús, el Hijo de Dios, se compadece de la debilidad humana y no cometió pecado. Su gracia ofrece misericordia y ayuda en el momento necesario.

La oración del perseguido encuentra así una relación cristiana de consuelo y dependencia. El Salvador recibe una necesidad real. La confianza puede aprender a permanecer en su palabra mientras el cuerpo y el corazón todavía necesitan alivio.

Texto original y estructura

יִרְאָה וָרַעַד —*yirah varaad*, «temor y temblor»— une la emoción y su manifestación. וַתְּכַסֵּנִי פַּלָּצוּת —*vatekhasseini pallatsut*, «y el horror me cubre»— intensifica la sensación mediante la imagen de cobertura. El conjunto prepara el anhelo de escapar.

Aplicación editorial

Cuando sientas miedo, vuelve a la promesa de Cristo y permite que alguien fiel te acompañe. Puedes pedir ayuda sin medir tu relación con Dios solo por el grado de calma que logras mantener. Una palabra verdadera y una presencia paciente pueden sostenerte mientras esperas alivio.

---

6 Y digo: «¡Quién me diera alas como de paloma!
Volaría y encontraría descanso.

El anhelo de alas y descanso

El orante imagina la libertad de una paloma para alejarse de la amenaza y encontrar un lugar donde vivir en paz.

Explicación del versículo

«Quién me diera» introduce un deseo intenso. La imagen responde al horror que acaba de describirse: el perseguido anhela una salida que no parece disponible por sus propios medios. La poesía le permite expresar la distancia entre lo que vive y el descanso que necesita.

Las alas de paloma representan capacidad de volar lejos. El ave sirve a la comparación por esa libertad de movimiento. El verso no promete una transformación física ni convierte la paloma en un personaje secreto distinto del orante.

Volar y encontrar descanso forman una misma aspiración. La meta no es solamente dejar atrás a una persona, sino recuperar un ámbito de seguridad. Los versos siguientes ampliarán la imagen con distancia, desierto y refugio de la tempestad.

2 Samuel 15:12–23 relata la decisión de David de huir ante el avance de Absalón para evitar que la violencia alcance a quienes están con él y a la ciudad. El episodio muestra una retirada en una amenaza concreta. La semejanza ayuda a comprender el deseo del salmo sin fijarlo como relato de aquella misma ocasión.

El canto, sin embargo, seguirá orando a Dios y terminará confiándole la carga. El deseo de escapar es una parte sincera de la súplica, mientras la esperanza última permanece dirigida al Señor que puede sostener.

Jesús llama a los cansados y cargados en Mateo 11:28–30 y ofrece descanso en una relación de aprendizaje con él. La lectura cristiana encuentra allí al Salvador que conoce la necesidad de alivio y guía con mansedumbre. Su gracia permite buscar refugio y aprender a seguirlo.

Texto original y sentido

אֶבְרָ֥ כַיּוֹנָ֑ה —*ever kayyonah*, «alas como de paloma»— expresa la capacidad deseada. אָעוּפָ֥ה וְאֶשְׁכֹּנָֽה —*aʿufah veeshkonah*, «volaría y encontraría descanso»— une movimiento y establecimiento en un lugar seguro. El sentido nace del contraste con la amenaza presente.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de descanso y busca una forma prudente de recibir ayuda y protección. Puedes llevar a Cristo el deseo de alejarte de una situación dañina y pedirle dirección para actuar con verdad. Su mansedumbre te permite acudir como alguien que necesita ser cuidado.

---

7 Me iría lejos y pasaría la noche en el desierto. Selah.

La distancia y la soledad que el orante anhela

El deseo de escapar se amplía: el perseguido imagina pasar la noche lejos de la ciudad y de la presión que lo rodea.

Explicación del versículo

El verso continúa las palabras abiertas con el deseo de alas. «Me iría» mantiene el carácter de una posibilidad añorada. El poema hace oír qué clase de distancia necesita sentir el orante frente al horror descrito.

Lejos y desierto se corresponden como imágenes de separación. La ciudad que aparecerá enseguida está llena de violencia y engaño; el espacio solitario se imagina como un lugar donde esa presión deje de invadirlo. El contraste da sentido al deseo sin exigir una localización geográfica concreta.

Pasar la noche añade una necesidad de estabilidad. El anhelo no consiste solo en correr por un instante, sino en encontrar un lugar donde detenerse. El descanso de 55:6 adquiere así la forma de una morada temporal segura.

La oración permite expresar ese deseo antes de conocer cómo llegará la ayuda. El canto continuará hablando a Dios y confiándole la carga. La distancia imaginada muestra la hondura de la necesidad, mientras la súplica permanece abierta al Señor.

Marcos 6:30–34 presenta a Jesús invitando a sus discípulos a un lugar solitario para descansar después de su servicio. Es una situación distinta de la persecución del salmo, pero revela el cuidado del Salvador por personas que necesitan reposo. El relato conserva también su compasión por la multitud que llega.

La relación cristiana no convierte la soledad en una obligación universal. Recibe de Jesucristo el reconocimiento de los límites humanos y la posibilidad de buscar descanso bajo su cuidado. La vida puede ser sostenida por una retirada prudente y por una comunidad fiel.

Texto original y estructura

אַרְחִיק נְדֹד —*arḥiq nedod*— intensifica el deseo de irse lejos. אָלִין בַּמִּדְבָּר —*alin bammidbar*, «pasaría la noche en el desierto»— añade la morada anhelada. Selah acompaña esta escena, que sigue dentro de las palabras de deseo iniciadas en el verso anterior.

Aplicación editorial

Si necesitas un espacio de descanso, busca una manera prudente de recibirlo y pide ayuda para hacerlo posible. Puedes acudir a Cristo con tus límites y mantener vínculos que te sostengan. Un tiempo de quietud puede servir a una respuesta más fiel y clara.

---

[8] Me apresuraría a buscar refugio del viento impetuoso y de la tempestad».

El refugio deseado frente a la tempestad

La amenaza es contemplada como una tormenta de la que el orante necesita ser puesto a salvo.

Explicación del versículo

La imagen de huida llega a su destino: buscar refugio. El deseo de alas y distancia responde a la necesidad de protección, no solo a una preferencia por cambiar de paisaje. El perseguido necesita un ámbito donde su vida pueda descansar.

El viento impetuoso y la tempestad hacen visible la fuerza que siente sobre sí. Dentro del canto, la hostilidad humana ha adquirido un alcance que parece envolverlo todo. La comparación reúne movimiento, inseguridad y urgencia.

«Me apresuraría» comunica que el alivio no se desea de manera indiferente. El orante quiere llegar pronto a ese lugar seguro. La poesía conserva la intensidad del anhelo sin narrar todavía una fuga completada.

El cierre de las comillas de la NTBT termina la secuencia iniciada en 55:6. El siguiente verso volverá a dirigirse al Señor y nombrará la violencia de la ciudad. La búsqueda imaginada de refugio desemboca de nuevo en oración.

Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio y ayuda en medio de una conmoción que parece alcanzar tierra, montañas y aguas. La relación sitúa la necesidad de seguridad bajo un cuidado mayor que la capacidad de hallar por uno mismo un lugar invulnerable.

Marcos 4:35–41 relata una tempestad real ante la que Jesús muestra su autoridad sobre el viento y el mar. Es otro contexto, pero permite a la fe cristiana reconocer al Salvador como Señor de aquello que desborda la fuerza humana. La confianza puede dirigirse a él mientras se busca protección concreta.

Texto original y sentido

מִפְלָט לִי —*miflat li*, «refugio para mí»— identifica la meta del deseo. רוּחַ סֹעָה —*ruaḥ soah*, «viento impetuoso»— y סָעַר —*saar*, «tempestad»— pertenecen al ámbito de la tormenta. La relación con las amenazas del canto da a la imagen su fuerza.

La violencia que domina la ciudad

---

9 Señor, destrúyelos y confunde sus lenguas, porque veo violencia y discordia en la ciudad.

La oración contra una violencia que domina la ciudad

El orante pide al Señor que detenga una acción destructiva y quiebre la coordinación de quienes la sostienen.

Explicación del versículo

La voz se dirige de nuevo al Señor. Después de imaginar distancia y refugio, el cantor pide una intervención sobre la situación que lo obliga a desearlos. El problema será descrito en el espacio público de una ciudad.

«Destrúyelos» expresa la severidad de la súplica. Confundir las lenguas añade el deseo de que la palabra y el acuerdo de los agresores pierdan eficacia. El canto ha mostrado que la voz puede participar de la opresión; aquí pide que su poder sea interrumpido.

La razón está declarada: el orante ve violencia y discordia. No se trata de una diversidad de opiniones que resulte incómoda, sino de una vida común dominada por el daño. Los versos siguientes ampliarán esa descripción mediante murallas y plazas.

Génesis 11:1–9 relata que Dios confunde la lengua y dispersa un proyecto humano concentrado en una ciudad. La relación es temática: el Señor puede interrumpir una coordinación que los hombres creen asegurada. El salmo presenta su propia situación de violencia y no identifica la ciudad con Babel.

2 Samuel 15:31–37 muestra a David pidiendo que el consejo de Ahitofel sea convertido en necedad y buscando que Husai lo frustre. El relato ilumina una oración por el fracaso de un plan hostil, sin demostrar que el compañero de Salmos 55 sea necesariamente aquel consejero.

La petición conserva la causa ante Dios. El poema expone una necesidad de justicia que no puede resolverse negando la amenaza. Su movimiento final llevará la carga hacia el Señor y hará de la confianza, y no de la fuerza del enemigo, la última palabra.

Texto original y exégesis

פַּלַּג לְשׁוֹנָם —*pallag leshonam*, «confunde sus lenguas»— pide dividir la coordinación del habla. חָמָס וְרִיב —*ḥamas veriv*, «violencia y discordia»— nombra lo observado en la ciudad. La finalidad del clamor se entiende desde ese daño concreto.

---

10 Día y noche recorren sus murallas;
dentro de ella hay maldad y desgracia.

La amenaza circula dentro de las murallas

La ciudad aparece ocupada de manera continua por una actividad dañina que sus defensas no han impedido.

Explicación del versículo

Día y noche expresa continuidad. La presión del salmo no se limita a un incidente que ya haya quedado atrás. El orante contempla un ámbito donde la amenaza sigue circulando y apenas parece dejar espacio para descanso.

Recorrer las murallas utiliza el escenario de la vigilancia urbana. El verso no identifica una guardia o un grupo por nombre. Dentro de la escena, la violencia y la discordia del versículo anterior parecen dominar incluso el lugar asociado con la protección de la ciudad.

El interior queda caracterizado por maldad y desgracia. La fortificación exterior no garantiza una vida justa dentro. La imagen hace sentir el desamparo de quien pertenece a una ciudad cuyos espacios no ofrecen la seguridad esperada.

Miqueas 3:9–12 confronta a dirigentes que edifican Sión con sangre e injusticia y, aun así, suponen que invocar la presencia de Jehová los libra de todo juicio. La relación muestra una advertencia bíblica sobre instituciones y ciudades que conservan apariencia de fuerza mientras dañan a sus habitantes.

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por Jerusalén y por la paz que no ha reconocido. El Salvador contempla el destino de la ciudad con verdad y compasión. Su mirada permite recibir el lamento por una vida pública herida sin volver indiferente al sufrimiento de las personas.

El canto sigue así ampliando la queja personal. La amenaza que aflige al orante forma parte de un daño comunitario. La petición de refugio no elimina la necesidad de que la justicia alcance también los espacios donde vive el pueblo.

Texto original y sentido

יוֹמָם וָלַיְלָה —*yomam valaylah*, «día y noche»— presenta la continuidad. בְּקִרְבָּהּ —*beqirbah*, «dentro de ella»— sitúa maldad y desgracia en la ciudad misma. Murallas e interior forman una escena donde la seguridad visible no ha detenido la injusticia.

Aplicación editorial

Ora por el lugar donde vives y atiende al sufrimiento que puede quedar oculto detrás de una apariencia de orden. Sigue a Cristo en una respuesta de verdad y compasión. Puedes cuidar a una persona vulnerable y apoyar una acción justa dentro de tu alcance.

---

11 La destrucción está en medio de ella, y la opresión y el engaño no se apartan de sus plazas.

La opresión y el engaño instalados en la vida común

Las plazas, destinadas al encuentro de la comunidad, quedan marcadas por una injusticia que no se retira.

Explicación del versículo

La destrucción está en medio de la ciudad. El canto vuelve sobre el interior para mostrar que el daño no es solamente una amenaza situada fuera de sus muros. Ha encontrado lugar en la vida que la comunidad comparte.

Opresión y engaño son nombrados juntos. Una conducta impone peso sobre otros y la otra deforma la verdad que permitiría reconocerlo. Su combinación hace más difícil que el vulnerable pueda encontrar defensa.

Las plazas representan los espacios abiertos de la vida pública. Allí pueden desarrollarse encuentro, intercambio y palabra compartida. El verso los presenta ocupados por prácticas que deberían ser detenidas, pero que no se apartan.

La permanencia de esas conductas explica el deseo de distancia del orante. La huida imaginada responde a un mundo donde incluso lo cotidiano se ha vuelto inseguro. El poema hace visible la relación entre violencia pública y sufrimiento personal.

Isaías 59:12–15 describe a la verdad caída en la plaza y a la justicia mantenida lejos, dentro de una confesión de rebelión y mentira. La relación da a la imagen urbana una dimensión moral clara: una comunidad necesita verdad y derecho para que sus miembros puedan vivir sin ser convertidos en presa.

Efesios 4:15–16 presenta a Cristo como cabeza de un cuerpo que crece hablando la verdad en amor. La respuesta cristiana recibe de él una forma distinta de vida compartida. La gracia del Salvador puede formar palabras y acciones que edifiquen allí donde el engaño estaba produciendo daño.

Texto original y exégesis

תּוֹךְ וּמִרְמָה —*tokh umirmah*, «opresión y engaño»— nombra las conductas que no se apartan. מֵרְחֹבָהּ —*mereḥovah*, «de sus plazas»— las sitúa en el espacio público de la ciudad. La repetición de su interior y sus lugares de encuentro amplía el alcance de la queja.

La herida de una traición cercana

---

12 Porque no es un enemigo quien me insulta;
eso podría soportarlo.
No es alguien que me odia quien se alza contra mí;
de él podría esconderme.

El dolor que procede de una confianza traicionada

La herida se vuelve más profunda porque la hostilidad viene de alguien que no había sido tratado como enemigo.

Explicación del versículo

El verso introduce un contraste decisivo. El orante sabe que un enemigo puede insultarlo y que de alguien abiertamente hostil podría intentar esconderse. Lo que ahora lo hiere procede de una relación de otra clase.

Las frases «eso podría soportarlo» y «de él podría esconderme» describen una diferencia de expectativa. La oposición de un adversario conocido permite cierta preparación. La intimidad había abierto espacios de confianza que la traición utiliza para alcanzar al orante.

La negación no borra los enemigos de los versos anteriores. El poema ha hablado de una amenaza amplia y ahora concentra la atención en una herida particular. La violencia de la ciudad y la deslealtad cercana quedan entrelazadas.

El «sino tú» del verso siguiente completará la frase. La suspensión hace sentir la dificultad de nombrar al compañero como responsable. El canto no transforma de inmediato esa herida en una explicación cerrada; permite oír su peso.

Salmos 41:9 presenta también la ruptura de una relación de paz y de mesa compartida. En Juan 13:18–21, Jesús cita aquel salmo y anuncia la entrega por parte de uno de los suyos, turbado en su espíritu. La cita corresponde a Salmos 41; la relación con Salmos 55 es el tema de la cercanía traicionada.

Jesucristo conoce de antemano al que lo entregará y, aun así, el Evangelio conserva la hondura de su sufrimiento. Nuestro Salvador no queda reducido a una víctima incapaz de comprender lo que ocurre. Su entrega y su verdad dan un fundamento para que el herido acuda a él sin tener que ocultar la gravedad de la traición.

Texto original y estructura

לא־אוֹיֵב —*lo-oyev*, «no es un enemigo»— y la negación de un odiador abierto preparan el contraste con el compañero. El verso necesita la continuación de 55:13 para completar a quién se refiere. La forma de la oración reproduce el descubrimiento doloroso de la intimidad quebrada.

Aplicación editorial

Si alguien cercano ha traicionado tu confianza, puedes nombrar la herida ante Cristo y buscar compañía para responder con claridad. Atiende a los hechos y a la protección necesaria mientras entregas tu causa al Padre. Su gracia te permite buscar verdad sin negar lo que esa relación significaba para ti.

---

13 Sino tú, un hombre como yo, mi compañero y mi amigo íntimo.

Un compañero al que se había abierto la vida

El reproche alcanza a una persona cuya cercanía hacía especialmente dolorosa la deslealtad.

Explicación del versículo

El «sino tú» completa el contraste iniciado en el verso anterior. Ahora el orante se dirige al responsable. La queja abandona por un momento el lenguaje general sobre los enemigos para recordar el vínculo que esa persona ha quebrantado.

«Un hombre como yo» expresa una relación de proximidad y trato compartido. El compañero no había sido colocado a distancia como un adversario. «Mi compañero y mi amigo íntimo» acumula expresiones de confianza; cada una deja ver qué se ha perdido.

El salmo no da el nombre del amigo. La inscripción atribuye el canto a David, pero no identifica un episodio particular de su vida. Ahitofel ofrece un paralelo narrativo: había sido consejero de David y se unió a la conspiración de Absalón. 2 Samuel 15:12 y 2 Samuel 16:20–23 muestran esa ruptura, sin establecer que él sea necesariamente el hombre de este poema.

La cercanía recordada tampoco convierte al orante en culpable de la traición. El acto de hacer daño pertenece a quien viola la confianza. La exposición de esa responsabilidad permite lamentar el vínculo perdido sin llamar ingenua o ilegítima a toda amistad.

En Juan 13:21–30, la entrega de Jesús procede de uno de los que comparten la mesa con él. Cristo conoce lo que sucede y atraviesa libremente el camino de su entrega salvadora. Quien ha sufrido una deslealtad puede acudir a un Señor que conoce el dolor de esa cercanía quebrada y cuya fidelidad permanece.

Texto original y sentido

כְּעֶרְכִּי —*keʿerki*, «como yo», «de mi condición»— presenta al compañero en un plano de cercanía. אַלּוּפִי —*allufi*, «mi compañero»— y וּמְיֻדָּעִי —*umeyuddaʿi*, «mi conocido íntimo»— destacan la familiaridad. Estas palabras, por sí solas, no asignan al amigo un cargo político determinado.

Aplicación editorial

Puedes decir ante Cristo quién te ha herido y qué confianza se rompió. Busca apoyo para responder a los hechos con verdad y prudencia. La fidelidad de tu Salvador te sostiene mientras discernes qué límites y qué compañía necesitas.

---

14 Juntos disfrutábamos de dulces conversaciones y caminábamos hacia la casa de Dios entre la multitud.

El recuerdo de una amistad que también compartía el culto

Las conversaciones y el camino hacia la casa de Dios muestran cuánto abarcaba la relación quebrada.

Explicación del versículo

El recuerdo tiene dos dimensiones. Había conversación disfrutada en común y también participación en la vida de adoración del pueblo. La traición hiere tanto la intimidad cotidiana como una historia compartida delante de Dios.

La dulzura pertenece aquí al trato entre amigos. Conversar juntos había sido una experiencia grata y confiada. El poema conserva ese bien pasado; la maldad presente no obliga a fingir que nunca hubo afecto ni compañía.

Caminar hacia la casa de Dios entre la multitud sitúa a los dos dentro de una comunidad que adora. El verso no precisa una fiesta, una fecha ni una construcción concreta. Su interés recae en la cercanía de quienes iban juntos a buscar a Dios.

La participación religiosa del compañero no ha impedido su deslealtad. Compartir el culto es un bien, pero la fidelidad también se revela en el trato al prójimo. El salmo denuncia la fractura entre esa vida compartida y la hostilidad que ha venido después.

Salmos 41:9 recuerda al amigo de paz que comía el pan del orante y se volvió contra él. Jesús aplica esa Escritura a la entrega que sufrirá en Juan 13:18–21. La mesa del Evangelio y el camino de este salmo muestran escenarios distintos de intimidad herida. En ambos, la cercanía hace más grave la deslealtad.

La esperanza cristiana descansa en la fidelidad de Jesucristo. Él no abandona su obra de salvación cuando uno de los suyos lo entrega. Por medio de él podemos acercarnos al Padre sin hacer de la conducta de un compañero la medida de la bondad de Dios.

Texto original y contexto

נַמְתִּיק סוֹד —*namtiq sod*, «disfrutábamos de dulce conversación»— une la idea de dulzura con la conversación cercana. בְּרַגֶּשׁ —*beragesh*, «entre la multitud», «en el bullicio»— evoca el movimiento compartido hacia la casa de Dios. El plural de los verbos da relieve al antiguo «nosotros».

---

15 ¡Que la muerte los sorprenda!
¡Que bajen vivos al Seol!
Porque la maldad habita en sus casas y en su interior.

La traición llevada ante el juicio de Dios

El orante pide un desenlace mortal para quienes han hecho de la maldad su morada.

Explicación del versículo

La petición es severa: que la muerte los sorprenda y que bajen vivos al Seol. No expresa solamente el deseo de que abandonen su conducta. El poema pide que Dios interrumpa su vida y su capacidad de hacer daño.

Después de hablar directamente al compañero, el canto vuelve al plural. La deslealtad cercana aparece dentro de una amenaza más amplia. La maldad habita en sus casas y en su interior: el daño se presenta como una conducta arraigada, no como un malentendido aislado.

Descender vivo al Seol evoca un juicio que alcanza a sus responsables mientras todavía se encuentran en plena actividad. Números 16:23–35 narra la muerte de los rebeldes contra Moisés y Aarón e incluye esa misma imagen del descenso. El paralelo ilumina la gravedad de la petición del salmo, sin determinar que deba ocurrir aquí la misma apertura de la tierra.

El Seol pertenece al lenguaje bíblico sobre el ámbito de los muertos. La fuerza de este verso está en el descenso abrupto que pide para los malvados. No desarrolla una descripción detallada del destino eterno ni autoriza al orante a ejecutar personalmente la sentencia.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen en Mateo 5:43–48. Romanos 12:17–21 sitúa la renuncia a la venganza personal junto a la certeza del juicio de Dios. La oración herida puede entregar su causa al Juez sin convertirse en una orden de atacar al adversario.

Cristo sufrió la injusticia y llevó nuestros pecados para darnos vida, como enseña 1 Pedro 2:21–25. Su obra llama al arrepentimiento también a quien reconoce en sí mismo la deslealtad. El mal exige juicio; la gracia del Salvador ofrece perdón y un camino de obediencia a quien vuelve a él.

Texto original y exégesis

יֵרְדוּ שְׁאוֹל חַיִּים —*yerdu sheol ḥayyim*, «que bajen vivos al Seol»— une el descenso a la muerte con la condición de quienes aún viven. La última cláusula, «en sus casas y en su interior», fundamenta la petición en la maldad de sus destinatarios.

Aplicación editorial

Presenta a Dios la gravedad del daño y busca la protección que corresponda. Renuncia a hacer de la venganza tu tarea. Cristo te permite pedir justicia y, al mismo tiempo, obedecer su llamado a orar por el enemigo.

La oración y el Dios que escucha

---

16 Yo clamaré a Dios, y el SEÑOR me salvará.

La voz que se vuelve al Dios que salva

Frente a la deslealtad y la violencia, el orante afirma a quién dirigirá su clamor.

Explicación del versículo

El pronombre «yo» marca un giro. Los adversarios hacen de la maldad su morada; el orante se dirige a Dios. Su respuesta principal queda expresada mediante un acto de dependencia: clamar al Señor.

«Dios» y «SEÑOR» designan aquí al mismo que escucha y salva. La segunda parte responde a la primera: el clamor se orienta al Dios cuya ayuda se espera. La variación del nombre no introduce dos agentes divinos diferentes.

La confesión «me salvará» aparece antes de que termine el relato de la amenaza. Los versos siguientes todavía hablarán de gemidos, batalla y traición. La confianza puede afirmarse mientras la necesidad de ayuda continúa.

Este movimiento retoma la súplica inicial de Salmos 55:1–3. La voz que pedía atención ahora declara que no buscará su esperanza última en la fuerza de los agresores ni en una represalia propia. La oración vuelve a poner su vida delante de Dios.

En 2 Corintios 1:8–11, Pablo recuerda una aflicción que lo llevó a perder la esperanza de seguir con vida y afirma su confianza en Dios, que resucita a los muertos. Haber sido abrumado no impide reconocer después el rescate recibido ni seguir esperando ayuda.

Jesucristo sostiene la esperanza del creyente más allá de una salida inmediata del peligro. Su muerte y resurrección abren el acceso al Padre y aseguran que el mal no tendrá la última palabra. Así, el clamor de este salmo puede ser recibido desde una confianza que depende del Salvador y no de la propia invulnerabilidad.

Texto original y estructura

אֲנִי אֶל־אֱלֹהִים אֶקְרָא —*ani el-Elohim eqra*, «yo clamaré a Dios»— destaca al hablante y la dirección de su oración. יוֹשִׁיעֵנִי —*yoshiʿeni*, «me salvará»— expresa la ayuda que espera de Jehová.

Aplicación editorial

Convierte en oración aquello que la traición ha dejado abierto. Puedes pedir ayuda concreta al Padre por medio de Cristo mientras decides el siguiente paso prudente. Tu esperanza descansa en quien salva, incluso cuando todavía no ves resuelta la situación.

---

17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía me quejo y gimo, y él escucha mi voz.

La oración acompaña el transcurso del día

La tarde, la mañana y el mediodía quedan atravesados por una queja que encuentra oído en Dios.

Explicación del versículo

El orante enumera momentos distintos del día. La angustia persiste y su oración también. La confianza del verso anterior toma aquí una forma cotidiana: volver a Dios una y otra vez.

Quejarse y gemir prolonga el lenguaje de Salmos 55:2. La oración no se presenta como una sucesión de frases serenas. Incluye el dolor que todavía no puede expresarse de otra manera, y el orante afirma que Dios escucha esa voz.

Los tres momentos muestran constancia, sin convertir el verso en una fórmula que obligue a todos a orar a horas exactas para ser atendidos. Daniel 6:10 recuerda que Daniel oraba y daba gracias tres veces al día, como acostumbraba. Es otro testimonio de oración perseverante, en una circunstancia distinta.

1 Tesalonicenses 5:16–18 exhorta a orar sin cesar y a dar gracias en toda circunstancia en Cristo Jesús. Esa perseverancia abarca la vida entera. No exige que la persona suspenda toda labor ni que esconda su tristeza para poder acercarse al Señor.

El «él escucha» responde al «me quejo y gimo». El peso del verso recae tanto en la persistencia de quien ora como en el Dios que lo atiende. La relación se sostiene por su atención, y no por la perfección de la voz humana.

Romanos 8:26–27 enseña que el Espíritu Santo ayuda nuestra debilidad e intercede conforme a Dios. Su ayuda permite acudir al Padre aun cuando las palabras son insuficientes. El Espíritu acompaña la debilidad de quien ora e intercede conforme a Dios. Esa ayuda no convierte cada emoción o gemido en una revelación divina.

Texto original y sentido

עֶרֶב וָבֹקֶר וְצָהֳרַיִם —*ʿerev vavoqer vetsohorayim*, «tarde, mañana y mediodía»— distribuye la oración a lo largo del día. Los verbos de queja y gemido retoman la agitación anterior, mientras קוֹלִי —*qoli*, «mi voz»— conserva el carácter personal de la súplica.

Aplicación editorial

Reserva momentos para presentar al Padre lo que te pesa, y vuelve a él cuando la preocupación reaparezca. Si apenas puedes gemir, no necesitas fingir un discurso tranquilo. Depende de la ayuda del Espíritu Santo y de la intercesión de Jesucristo.

---

18 Me ha rescatado y me ha dado paz en la batalla que libraban contra mí, aunque eran muchos los que me combatían.

La paz recibida en medio de una oposición numerosa

El rescate es atribuido a Dios, cuya ayuda ha preservado al orante frente a la lucha.

Explicación del versículo

«Me ha rescatado» mira a la ayuda de Dios como una realidad recibida. El canto pasa de «me salvará» a una confesión del rescate, dentro de una oración que todavía contiene amenazas. La gratitud y la petición pueden convivir cuando la experiencia del auxilio fortalece una confianza aún necesaria.

El rescate tiene como resultado la paz. En este contexto, incluye la preservación de la vida ante la lucha que se libra contra el orante. Su seguridad no procede de haber quedado rodeado únicamente por amigos.

La mención de muchos aumenta la desproporción entre quien pide ayuda y la presión que enfrenta. El verso no enumera combatientes ni identifica una campaña militar. La batalla pertenece al conflicto del poema, sin proporcionar por sí sola un relato histórico completo.

La expresión hebrea final es muy breve: «porque muchos estaban conmigo». En la formulación «aunque eran muchos los que me combatían», esos muchos quedan entendidos como adversarios, de acuerdo con las amenazas del canto. La presencia que rodea al orante es leída aquí como hostil; el rescate no depende de una superioridad de fuerzas propias.

La confianza en Dios que rescata reaparece en 2 Corintios 1:8–11. Pablo vincula la liberación de un peligro mortal con la esperanza en el Dios que resucita a los muertos y con la oración de la comunidad. El auxilio recibido lleva a dar gracias, mientras la vida sigue dependiendo del Señor.

La paz definitiva del creyente se funda en Jesucristo. Su victoria sobre el pecado y la muerte permite agradecer cada preservación sin convertir este verso en una garantía de que ningún fiel será herido o morirá. El Salvador sostiene una esperanza que alcanza más allá de esta batalla.

Texto original y exégesis

פָּדָה בְשָׁלוֹם נַפְשִׁי —*padah veshalom nafshi*, «ha rescatado en paz mi vida»— reúne liberación y preservación. עִמָּדִי —*ʿimmadi*, «conmigo»— expresa una relación cuya naturaleza se comprende por el contexto; la palabra aislada no significa por sí misma «contra mí».

---

19 Dios, que está entronizado desde antiguo, escuchará y los humillará.
Selah.
Porque no cambian ni temen a Dios.

El Dios entronizado oye y humilla al opresor

La persistencia de los adversarios queda confrontada con el gobierno de Dios desde antiguo.

Explicación del versículo

La oración vuelve a mirar al Señor. Escuchar y humillar aparecen unidos: el Dios que atiende la voz afligida también actúa como juez frente a quienes hacen daño. Su atención no equivale a indiferencia ante la violencia.

«Entronizado desde antiguo» sitúa su autoridad por encima de la fuerza pasajera de los adversarios. Salmos 93:1–5 confiesa de manera semejante la firmeza del trono de Jehová desde antiguo y su poder superior al estruendo de las aguas. El gobierno divino no comienza cuando el conflicto humano se vuelve visible.

La última parte caracteriza a los adversarios: no cambian ni temen a Dios. Su continuidad en el mal no significa que hayan quedado fuera de su juicio. La falta de reverencia explica el uso que hacen de su fuerza y de su aparente seguridad.

La frase sobre los cambios es breve. Puede evocar la ausencia de reveses que ha dejado a esas personas satisfechas consigo mismas, o la persistencia con que mantienen su conducta. La afirmación siguiente, que no temen a Dios, hace clara la responsabilidad moral que el canto denuncia.

Selah interrumpe el avance del poema junto a la confesión del gobierno antiguo de Dios. El sentido preciso de esa indicación no queda explicado en el salmo. Su presencia acompaña aquí una transición entre la acción divina esperada y la descripción de los culpables.

Hechos 17:30–31 llama a todos al arrepentimiento porque Dios juzgará al mundo con justicia por medio de aquel a quien resucitó. En Jesucristo, la certeza del juicio y el llamado a volver a Dios permanecen unidos. La aparente estabilidad del mal no permite despreciar su autoridad.

Texto original y exégesis

וְיֹשֵׁב קֶדֶם —*veyoshev qedem*, «entronizado desde antiguo»— presenta la permanencia de su gobierno. חֲלִיפוֹת —*ḥalifot*, «cambios», «relevos»— pertenece a la frase sobre los adversarios. La ausencia de cambios no es aquí una definición de la naturaleza de Dios.

Aplicación editorial

Cuando la injusticia parezca instalada, presenta tu causa al Señor que juzga con rectitud. Examina también si la comodidad te ha vuelto poco dispuesto a escuchar su palabra. Cristo llama al arrepentimiento y ofrece una esperanza que no depende de que los poderosos reconozcan su culpa.

Palabras suaves que encubren deslealtad

---

20 Mi compañero extendió sus manos contra quienes estaban en paz con él;
quebrantó su pacto.

La paz violada por el compañero

La traición toma forma concreta al atacar a quienes estaban en una relación de paz con él.

Explicación del versículo

El salmo retoma la figura del compañero desleal. Después de hablar de Dios y de los adversarios en plural, vuelve a un hombre singular que extiende sus manos contra sus allegados. La continuidad con el retrato del amigo en Salmos 55:12–14 identifica el sentido del cambio.

Extender las manos expresa una acción hostil. La persona atacada no se encontraba en guerra abierta con él: estaba en paz. La gravedad del acto aumenta porque utiliza una relación que debía ofrecer seguridad.

El pacto quebrantado nombra un compromiso que reclamaba fidelidad. El verso no precisa las condiciones de un acuerdo político ni identifica ese pacto con toda la alianza de Dios con Israel. Su lugar en el poema muestra la violación de un vínculo de lealtad entre personas.

El verbo de quebrantar lleva una fuerza de profanación. La conducta desprecia algo que debía ser respetado. La traición no queda reducida a un cambio de simpatía; es una responsabilidad ante Dios y ante quienes confiaban en ese compromiso.

El sujeto de esta deslealtad es el hombre descrito por el poema. Dios sigue siendo quien escucha, salva y juzga; la frase no le atribuye el quebrantamiento de su propia fidelidad. Esa distinción permite entender el paso del gobierno divino a la conducta humana que necesita juicio.

2 Corintios 1:18–22 presenta a Dios como fiel y a Jesucristo como el «Sí» de sus promesas. El Padre nos afirma en Cristo y da la garantía del Espíritu. La esperanza del herido puede apoyarse en esa fidelidad, aun cuando un compromiso humano haya sido violado.

Texto original y sentido

בִּשְׁלֹמָיו —*bishlomav*, «contra quienes estaban en paz con él»— designa a las personas con las que existía una relación pacífica. חִלֵּל בְּרִיתוֹ —*ḥillel berito*, «profanó su pacto»— pone de relieve la gravedad del compromiso vulnerado.

---

21 Su boca era más suave que la mantequilla, pero en su corazón había guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite, pero eran espadas desenvainadas.

La dulzura que ocultaba una intención de guerra

La boca y el corazón quedan enfrentados en el retrato de un compañero que emplea sus palabras para dañar.

Explicación del versículo

Dos comparaciones desarrollan la misma contradicción. La boca parece más suave que la mantequilla, pero el corazón contiene guerra. Las palabras parecen más suaves que el aceite, pero actúan como espadas desenvainadas.

La suavidad describe la impresión que produce el discurso. El lenguaje agradable facilita la cercanía, mientras la intención permanece hostil. La herida del amigo incluye haber recibido palabras que no correspondían al trato que se estaba preparando.

Las espadas desenvainadas intensifican el daño. El poema atribuye a las palabras una capacidad de ataque: pueden preparar una agresión, encubrirla o convertir a otra persona en blanco. La imagen completa la mano extendida contra los allegados del verso anterior.

El contraste denuncia a este compañero y su conducta. No enseña que toda palabra amable sea falsa ni concede al herido conocimiento infalible de los motivos ajenos. El engaño queda reconocido por la oposición entre el discurso de paz y los actos de hostilidad que el canto ha descrito.

Santiago 3:9–12 confronta la boca que bendice al Señor y Padre y maldice a los seres humanos hechos a semejanza de Dios. Las imágenes de la fuente y del árbol exigen coherencia entre lo que se confiesa y el trato que se da a las personas.

Cristo forma una comunidad que dice la verdad en amor y crece bajo su dirección, según Efesios 4:15–16. La gracia del Salvador alcanza también la manera de hablar. La fidelidad aparece cuando una palabra amable está acompañada de actos que buscan el bien del otro.

Texto original y poesía

וּקְרָב־לִבּוֹ —*uqerav-libbo*, «pero en su corazón había guerra»— descubre la intención opuesta al discurso. פְּתִחוֹת —*fetiḥot*, «desenvainadas»— cierra el verso con una imagen de armas listas para herir. Los dos contrastes hacen visible la deslealtad sin describir una batalla literal dentro del corazón.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras de paz correspondan a tus decisiones. Si necesitas confrontar un daño, habla con verdad y busca ayuda para hacerlo con prudencia. Pide al Señor que tu amabilidad sirva al bien de la otra persona y no encubra un propósito de herirla.

La carga puesta en manos del Señor

---

22 Echa tu carga sobre el SEÑOR, y él te sostendrá;
jamás permitirá que el justo se tambalee.

La carga confiada al Señor que sostiene

El consejo de entregar la carga a Jehová nace de una oración que conoce el miedo, el dolor y la traición.

Explicación del versículo

El canto se dirige ahora a un «tú». La experiencia del orante se abre a quien necesita ser sostenido. Después de describir una boca engañosa y un corazón en guerra, invita a poner la carga sobre alguien cuya fidelidad merece confianza.

La carga abarca aquello que pesa sobre la vida. En este salmo incluye persecución, desamparo y una relación quebrada. El mandato de echarla sobre Jehová permite presentar esa realidad ante él, sin tener que dominarla primero para poder orar.

La promesa es que Dios sostendrá a quien acude a él. El verbo dirige la atención a su cuidado continuado. El verso no afirma que la persona dejará de tener tareas que atender ni que toda circunstancia penosa desaparecerá en el mismo momento.

Que el justo no sea abandonado al tambaleo expresa la firmeza que Dios le da. El mismo orante ha descrito temor, temblor y un corazón que se retuerce. Por eso la promesa sostiene su vida bajo el cuidado divino y no exige negar que una persona fiel pueda sufrir o sentirse sacudida.

1 Pedro 5:6–11 exhorta a echar toda ansiedad sobre Dios porque él cuida de los suyos. El pasaje une esa entrega con sobriedad, resistencia en la fe y sufrimientos compartidos por otros hermanos. Confiar el peso al Señor puede coexistir con una respuesta activa y con la búsqueda de ayuda.

Pedro dirige la esperanza hacia el Dios de toda gracia, que llama a su gloria eterna en Cristo y que restaura y afirma. Jesucristo da fundamento a esta confianza: por él acudimos al Padre y esperamos una firmeza que la traición humana no puede destruir.

Texto original y exégesis

יְהָבְךָ —*yehavkha*, «tu carga»— nombra aquello que ha de ponerse sobre Jehová. יְכַלְכְּלֶךָ —*yekhalkelkha*, «te sostendrá»— destaca su cuidado. La imagen no obliga a atribuir a Dios la intención malvada de quien ha causado el sufrimiento.

Aplicación editorial

Nombra ante el Padre la carga que hoy llevas y pide su ayuda por medio de Cristo. Atiende el paso concreto que te corresponde, sea buscar protección, pedir compañía o cumplir una responsabilidad. Puedes hacerlo dependiendo de su cuidado, sin exigir de ti una fortaleza ilimitada.

---

23 Pero tú, oh Dios, los harás bajar al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no llegarán a la mitad de sus días;
yo, en cambio, confío en ti.

El juicio de Dios y la última palabra de confianza

El poema termina entregando a Dios tanto el destino de los agresores como la vida de quien ora.

Explicación del versículo

El «pero tú, oh Dios» responde a la conducta de los hombres sanguinarios y engañosos. Ellos han actuado con una seguridad que desprecia a otros; el orante afirma que su camino permanece bajo el juicio del Señor.

El pozo de la destrucción expresa el descenso a la muerte. La severidad de la imagen continúa la petición de Salmos 55:15. El mal no es presentado como un simple desacuerdo de opiniones: ha derramado sangre y ha usado el engaño para dañar.

La afirmación de que no llegarán a la mitad de sus días denuncia una vida interrumpida por el juicio. El poema emplea una formulación tajante para derribar su pretensión de seguridad. No proporciona una edad con la que calcular cuánto vivirá cada agresor.

Eclesiastés 7:15 reconoce que un justo puede perecer en su justicia y un malvado prolongar su vida en su maldad. Esa observación bíblica impide usar la duración visible de una vida como medida automática de la aprobación divina. El salmo mantiene la certeza del juicio, mientras otros textos muestran la complejidad de lo que alcanza a verse ahora.

La última frase vuelve al «yo»: «confío en ti». El cierre no permanece fijado en los enemigos. Quien ha deseado huir, ha llorado por el amigo y ha pedido ayuda concluye poniendo su confianza en Dios.

Hebreos 9:27–28 une muerte y juicio con la obra de Cristo, ofrecido una sola vez para llevar los pecados y esperado para salvación. Nuestro refugio final está en el Salvador. Su gracia llama al arrepentimiento y libra de sostener la esperanza en la condena que podamos pronunciar contra otra persona.

Texto original y estructura

אַנְשֵׁי דָמִים וּמִרְמָה —*anshei damim umirmah*, «hombres sanguinarios y engañosos»— identifica la conducta juzgada. וַאֲנִי אֶבְטַח־בָּךְ —*vaani evtaḥ-bakh*, «yo, en cambio, confío en ti»— cierra el poema con una declaración personal dirigida a Dios.

Aplicación editorial

Entrega al Señor el juicio que excede tus manos. Puedes buscar justicia y proteger la vida mientras rehúsas hacer de la ruina ajena el centro de tu esperanza. Vuelve a Cristo y apoya en su fidelidad la decisión que debes tomar hoy.

Capítulo 56

Confianza en Dios en el día del temor

Al músico principal; según «Yonat élem rejokim». Mictam de David, cuando los filisteos lo capturaron en Gat.

---

1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre me pisotea;
todo el día me combate y me oprime.

Pedir misericordia bajo la presión del adversario

David comienza apelando a la compasión de Dios mientras describe una amenaza que ocupa todo el día.

Explicación del versículo

«Ten piedad de mí» es la petición que gobierna la apertura. El orante se presenta como alguien necesitado de misericordia. Su ayuda dependerá del Dios al que acude, y no de una supuesta capacidad de resistir sin auxilio.

La opresión está expresada con el lenguaje del combate y del pisoteo. La repetición de «todo el día», aquí y en el verso siguiente, muestra una presión persistente. El enemigo no ocupa solamente un momento aislado del pensamiento del orante: amenaza su vida cotidiana.

La inscripción sitúa el canto cuando los filisteos prendieron a David en Gat. 1 Samuel 21:10–15 narra su huida de Saúl hacia Aquis, el reconocimiento por parte de los servidores del rey y el gran temor de David mientras se encontraba en sus manos. Ese relato ayuda a comprender la vulnerabilidad de quien busca refugio y descubre un nuevo peligro.

La indicación «Yonat élem rejokim» conserva por transliteración una expresión hebrea del encabezamiento. Puede aludir a una melodía o a otra referencia musical, pero su interpretación precisa no es segura. «Mictam» es también una designación de alcance incierto. Estas indicaciones no permiten reconstruir una melodía ni añadir detalles sobre la captura de David.

La petición de piedad abre un camino que la confianza desarrollará en los versos siguientes. Reconocer que necesita misericordia permite al orante nombrar con franqueza lo que lo oprime.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna por medio de Jesucristo. Nuestro Salvador conoce la debilidad humana y permite acudir al Padre sin tener que presentarnos como personas que ya han superado el temor.

Texto original y sentido

חָנֵּנִי —*ḥonneni*, «ten piedad de mí»— pide favor y misericordia. יִלְחָצֵנִי —*yilḥatseni*, «me oprime»— describe la presión del adversario. La súplica y la amenaza aparecen unidas desde el comienzo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la presión concreta que enfrentas y pídele misericordia por medio de Cristo. Puedes reconocer el peligro y buscar protección mientras oras. La dependencia del Señor empieza con una petición sincera, aunque todavía te sientas vulnerable.

---

2 Mis adversarios me pisotean todo el día, porque son muchos los que me combaten con altivez.

La fuerza numerosa de los que combaten con altivez

El orante vuelve sobre una oposición persistente que parece exceder sus propios recursos.

Explicación del versículo

La repetición de «me pisotean todo el día» retoma la presión del comienzo y le da continuidad. El canto deja oír cuánto pesa una amenaza que reaparece sin ofrecer descanso.

Ahora se destaca el número de adversarios. Son muchos los que combaten contra él. La seguridad que David buscará en Dios no nace de haber contado más aliados que enemigos, sino de acudir al Señor en una situación de desventaja.

«Con altivez» añade una dimensión moral a la fuerza. Los adversarios no son descritos solamente como numerosos: actúan desde una elevación arrogante frente al vulnerable. El canto anticipa así la petición de que Dios derribe a quienes se creen fuera de su alcance.

En el relato de Gat, los servidores de Aquis reconocen a David y recuerdan el canto sobre sus victorias, según 1 Samuel 21:10–15. Aquella fama, que podía parecer una ventaja, aumenta su exposición al peligro en territorio filisteo. El salmo no aporta una lista de cada enemigo ni obliga a identificar con nombre propio a cada uno de los adversarios mencionados.

La experiencia de oposición numerosa aparece también en Salmos 55:18. En ambos poemas, el rescate se atribuye a Dios. La cantidad de quienes amenazan no determina por sí sola el desenlace ni el valor de la vida que atacan.

2 Corintios 4:7–14 presenta a los servidores de Cristo afligidos y perseguidos, sostenidos por un poder que pertenece a Dios. Su esperanza se apoya en quien resucitó a Jesús. Esa perspectiva permite reconocer una debilidad real sin conceder al agresor autoridad final sobre la vida del creyente.

Texto original y exégesis

רַבִּים —*rabbim*, «muchos»— subraya la presión del número. מָרוֹם —*marom*, «altura», «elevación»— tiene aquí el sentido de la altivez con la que combaten. La fuerza visible del adversario queda retratada como arrogancia, antes de que el canto afirme la confianza en Dios.

---

[3] El día que siento temor, en ti confío.

Confiar precisamente cuando llega el temor

La fe se expresa como una dirección de confianza dentro del día que causa miedo.

Explicación del versículo

El verso no comienza diciendo que el temor ha desaparecido. «El día que siento temor» reconoce una experiencia real. La confesión siguiente muestra qué hace el orante con ese miedo: se vuelve a Dios.

«En ti confío» mantiene el carácter personal de la oración. David no se apoya en la idea de que el peligro sea imaginario. Se apoya en aquel a quien ha pedido piedad y cuya fidelidad puede recibir su vida amenazada.

El temor de David en Gat es explícito en 1 Samuel 21:12. La inscripción del salmo y ese relato permiten oír esta frase como una confesión de dependencia desde la vulnerabilidad. La valentía bíblica puede incluir el reconocimiento de que se necesita ayuda.

El estribillo de Salmos 56:4 dirá «no temeré». Las dos afirmaciones forman un movimiento de confianza: el miedo es presentado a Dios y su fuerza deja de ser la autoridad decisiva. La frase del verso 3 impide convertir el estribillo en una exigencia de insensibilidad.

En Marcos 14:32–42, Jesús expresa su profunda angustia y ora al Padre mientras permanece fiel al camino de su entrega. Su sufrimiento no elimina su obediencia. El Salvador recibe a quienes necesitan aprender a confiar sin ocultar lo que están viviendo.

El Espíritu Santo ayuda nuestra debilidad e intercede conforme a Dios, como enseña Romanos 8:26–27. La confianza cristiana depende de su ayuda y de Jesucristo, nuestro intercesor. No exige convertir una emoción de seguridad en prueba de que Dios escucha.

Texto original y estructura

יוֹם אִירָא —*yom ira*, «el día que temo»— sitúa la confianza en el tiempo mismo del miedo. אֲנִי אֵלֶיךָ אֶבְטָח —*ani elekha evtaḥ*, «yo en ti confío»— dirige al orante hacia Dios. La brevedad reúne la aflicción reconocida y la dependencia escogida.

Aplicación editorial

Cuando sientas temor, dile al Padre qué te preocupa y confía tu vida a su cuidado por medio de Cristo. Puedes repetir esta oración al dar un paso prudente, pedir ayuda o buscar protección. No necesitas esperar a sentirte seguro para acudir a él.

---

4 En Dios, cuya palabra alabo, en Dios confío y no temeré.
¿Qué puede hacerme un ser mortal?

La palabra de Dios frente al poder de un mortal

El estribillo desplaza el fundamento de la seguridad hacia el Dios cuya palabra merece alabanza.

Explicación del versículo

El verso repite «en Dios». Esa repetición sitúa la confianza y la alabanza en el mismo fundamento. El orante ha reconocido que siente temor y ahora confiesa que la fuerza humana no tendrá sobre él la última autoridad.

«Cuya palabra alabo» vincula su confianza con lo que Dios comunica. La esperanza no queda apoyada únicamente en un cambio de ánimo. El salmo no reproduce aquí una promesa concreta ni señala una fecha de liberación; celebra la palabra del Dios en quien se ha refugiado.

La pregunta «¿qué puede hacerme un ser mortal?» mira al enemigo desde su condición limitada. El mismo poema describe opresión y una amenaza de muerte, de modo que la frase no niega la posibilidad de sufrir daño físico. Niega que un mortal pueda ocupar el lugar de Dios como dueño definitivo de la vida.

En Lucas 12:4–7, Jesús distingue el poder de quienes pueden matar el cuerpo de la autoridad de Dios y afirma que ninguno de los suyos está olvidado delante de él. Su enseñanza reúne reverencia al Señor y confianza en su cuidado, sin esconder la gravedad de la persecución.

Una confesión semejante aparece en Hebreos 13:5–6: el Señor es ayudador y su presencia permite no temer al hombre. La cita de Hebreos corresponde al lenguaje de Salmos 118:6. La afinidad con este estribillo muestra una confianza compartida en la ayuda divina.

Por Jesucristo, esa esperanza alcanza la victoria sobre la muerte. La fidelidad del Padre no depende de que el adversario deje inmediatamente de amenazar. El creyente puede guardar su palabra y acudir al Salvador mientras necesita protección.

Texto original y exégesis

בָּשָׂר —*vasar*, «carne»— designa aquí al ser humano en su fragilidad mortal. No es una clasificación étnica ni una explicación completa del uso de «carne» en otros libros. La palabra contrasta la limitación del agresor con la confianza puesta en Dios.

Aplicación editorial

Trae a la memoria una palabra de la Escritura que hayas entendido en su contexto y apóyate en la fidelidad de Dios. Puedes buscar ayuda y actuar con prudencia mientras sigues a Cristo. La amenaza de otra persona no tiene que decidir a quién obedeces.

La amenaza de las palabras y el acecho

---

5 Todo el día tuercen mis palabras;
todos sus planes contra mí buscan mi mal.

Cuando las palabras se convierten en material para el daño

La opresión incluye deformar lo que el orante dice y dirigir contra él planes maliciosos.

Explicación del versículo

«Todo el día» reaparece por tercera vez. La amenaza persistente ahora se concentra en las palabras del orante. Aquello que dice es torcido y utilizado dentro de una intención hostil.

La segunda parte revela el propósito: sus planes buscan el mal de David. No se trata simplemente de una interpretación equivocada que pueda aclararse con facilidad. El canto denuncia un uso de la palabra al servicio de un daño deliberado.

Este verso y el siguiente desarrollan el combate anunciado al comienzo. La presión no se limita a un enfrentamiento abierto. Incluye manipulación del discurso, acuerdos ocultos y vigilancia de la vida cotidiana.

Lucas 11:53–54 describe a escribas y fariseos acosando a Jesús y acechándolo para atrapar alguna palabra de su boca. El Evangelio muestra una hostilidad semejante en el uso de la conversación como instrumento para capturar al que habla.

Jesucristo permanece fiel a la verdad en medio de esa oposición y lleva adelante su obra de salvación. Su ejemplo no obliga a exponerse sin protección a toda conversación maliciosa. Permite acudir a él y responder desde la verdad, sin adoptar el engaño del adversario.

La queja del salmo atribuye la responsabilidad a quienes tuercen las palabras. El orante pide a Dios que vea lo que el discurso manipulado intenta esconder. La verdad de su vida no queda reducida a la versión que otros quieran fabricar.

Texto original y sentido

דְּבָרַי —*devaray*, «mis palabras»— identifica lo que se está torciendo. מַחְשְׁבֹתָם —*maḥshevotam*, «sus planes»— señala una intención dirigida al mal. Palabras e intenciones aparecen juntas para mostrar cómo opera la hostilidad.

Aplicación editorial

Si han deformado tus palabras, procura aclarar los hechos con serenidad y busca apoyo cuando sea necesario. Mantén tu propio hablar unido a la verdad. Puedes confiar a Cristo lo que no logras corregir sin responder con nuevas distorsiones.

---

6 Se reúnen, se esconden y vigilan mis pasos, esperando quitarme la vida.

El acecho que busca una oportunidad contra la vida

La amenaza se organiza en torno a los movimientos del orante y al deseo de hacerlo morir.

Explicación del versículo

El verso acumula acciones: reunirse, esconderse y vigilar. La hostilidad aparece coordinada y busca una ventaja que el orante no pueda advertir a tiempo. La presión del salmo alcanza así los lugares por donde camina.

Vigilar sus pasos toma una acción normalmente asociada con el cuidado y la convierte en acecho. Los adversarios observan para encontrar una oportunidad de hacer daño. La vida cotidiana se vuelve vulnerable bajo esa mirada.

La última frase deja claro el fin de la vigilancia: esperan quitarle la vida. No es solamente una discusión áspera ni una pérdida de prestigio. La oración responde a una amenaza mortal tal como el propio poema la presenta.

La inscripción coloca la súplica en el peligro de David entre los filisteos en Gat. 1 Samuel 21:12–15 muestra su miedo y su condición de estar en manos ajenas. El salmo expone el carácter del peligro sin enumerar todos los movimientos de aquellos hombres.

El acecho a las palabras de Jesús en Lucas 11:53–54 ofrece un paralelo de hostilidad encubierta. En otros momentos, los falsos testigos buscarán una acusación contra él, según Marcos 14:55–59. Cristo conoce esa injusticia y permanece fiel al Padre en su entrega por nosotros.

La vigilancia enemiga prepara el contraste con el verso 8: quienes observan los pasos para dañar no son la única mirada sobre el orante. Dios conoce sus andanzas y sus lágrimas. La atención divina podrá recibir aquello que la mirada hostil desprecia.

Texto original y estructura

עֲקֵבַי —*ʿaqevay*, «mis talones», «mis pasos»— concentra la imagen del seguimiento. נַפְשִׁי —*nafshi*, «mi vida»— expresa aquí la existencia amenazada del orante. El acecho apunta a la persona viva y no solamente a una parte interior separada del cuerpo.

---

7 ¿Escaparán a pesar de su maldad?
Oh Dios, derriba a los pueblos en tu ira.

La maldad no puede reclamar impunidad

El orante lleva ante Dios la pregunta por quienes esperan salir libres mientras hacen daño.

Explicación del versículo

La pregunta «¿escaparán a pesar de su maldad?» protesta contra la posibilidad de que el acecho quede sin respuesta. El verso anterior ha descrito a personas que buscan quitarle la vida. Ahora el orante pide que esa conducta sea juzgada.

«Derriba a los pueblos» amplía la mirada más allá de un solo agresor. La inscripción recuerda el peligro entre los filisteos, y la oración reconoce que también los grupos y pueblos están sujetos al Señor. La fuerza colectiva no concede inmunidad moral.

La ira de Dios aparece como su oposición al mal que ha sido descrito. El canto no presenta una rivalidad entre divinidades nacionales. Pide al Dios al que se dirige que actúe contra una violencia que amenaza la vida.

La petición conserva su severidad. Derribar significa poner fin a la posición desde la que los adversarios actúan con confianza. Al mismo tiempo, el poema dirige la acción a Dios; no ordena al lector ejecutar una campaña de venganza contra otro pueblo.

Romanos 12:17–21 encomienda el juicio a Dios y manda al creyente responder al enemigo con el bien. Confiar en la justicia divina permite renunciar a la represalia personal, sin declarar inocente una conducta que necesita ser detenida.

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios llama a todos, en todas partes, al arrepentimiento y que juzgará con justicia por medio de aquel a quien resucitó. Jesucristo es la esperanza del que busca refugio y el Señor ante quien todo ser humano debe responder.

Texto original y exégesis

אָוֶן —*aven*, «maldad», «iniquidad»— identifica la razón de la protesta. עַמִּים הוֹרֵד —*ʿammim hored*, «derriba a los pueblos»— es una petición dirigida a Dios. La forma interrogativa de la primera frase hace oír el rechazo del orante a la impunidad.

Aplicación editorial

Pide al Señor que detenga el mal y proteja a quienes lo padecen. Busca los medios justos que estén a tu alcance, sin alimentar odio contra todo un pueblo. Cristo te llama a confiar en su justicia y a responder por tu propia conducta ante él.

Las lágrimas conocidas por Dios

---

8 Tú has contado mis andanzas;
pon mis lágrimas en tu odre.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?

Ninguna lágrima queda fuera de la atención de Dios

El orante confía en que Dios conoce sus desplazamientos y conserva la memoria de su sufrimiento.

Explicación del versículo

La mirada del poema cambia de los que vigilan sus pasos a Dios, que cuenta sus andanzas. Los adversarios observan para hacer daño; el Señor conoce la vida errante del que necesita refugio. Esa diferencia transforma la soledad de la huida en una oración dirigida a quien no lo pierde de vista.

«Has contado» afirma un conocimiento cuidadoso. Las andanzas no son un detalle insignificante para Dios. La inscripción de Gat y el relato de 1 Samuel 21:10–15 permiten oír el peso de una vida desplazada por el peligro, sin exigir que cada trayecto quede identificado.

Pedir que las lágrimas sean puestas en su odre utiliza la imagen de un recipiente que guarda algo. El sufrimiento no cae fuera de su cuidado ni se pierde como si nunca hubiera importado. La imagen del libro añade la idea de memoria y registro.

El poema no describe el tamaño de un recipiente celestial ni ofrece un procedimiento material para conservar lágrimas. Habla a Dios mediante imágenes familiares para afirmar que conoce y recuerda lo que otros ignoran.

En Juan 11:32–36, Jesús ve el llanto de María y de quienes la acompañan, se turba y llora. El Salvador no trata el dolor humano como un dato sin importancia. Su presencia junto a los dolientes da una hondura personal a la confianza en el cuidado de Dios.

Apocalipsis 7:15–17 presenta al Cordero pastoreando a los suyos y a Dios secando toda lágrima. Esa esperanza no obliga a esconder el llanto presente. Jesucristo conduce hacia una restauración en la que el sufrimiento conocido por el Padre no tendrá la última palabra.

Texto original y poesía

נֹדִי —*nodi*, «mis andanzas»— y בְּנֹאדְךָ —*veno’dekha*, «en tu odre»— producen una cercanía sonora. El verbo de contar y la mención del libro refuerzan la atención a lo vivido. La poesía reúne desplazamiento, lágrimas y memoria delante de Dios.

Aplicación editorial

Puedes llorar delante del Padre y contarle lo que has tenido que atravesar. Acude a Cristo sin quitar importancia a tu dolor. Busca una compañía fiel que te ayude a sostener el siguiente paso, confiando en que tu vida no está olvidada ante Dios.

---

9 Entonces mis enemigos retrocederán el día en que te invoque.
Esto sé: Dios está de mi parte.

La certeza de que Dios está a favor del que clama

El orante espera el retroceso de sus enemigos y expresa qué sostiene esa esperanza.

Explicación del versículo

El verso imagina el movimiento contrario al acecho. Quienes seguían sus pasos retroceden cuando él invoca a Dios. La oración aparece como dependencia del Señor que puede romper la presión de los adversarios.

«El día en que te invoque» une su esperanza a un acto concreto de clamor. El poema expresa con firmeza el auxilio que espera. No ofrece un mecanismo por el que toda oposición deba desaparecer inmediatamente cada vez que una persona pronuncia una oración.

La última frase revela el fundamento: «Dios está de mi parte». La certeza se refiere al Dios en quien se refugia y cuya palabra alaba. No convierte automáticamente cada decisión del orante en una acción aprobada por el Señor.

La confesión recoge la dirección de todo el canto. Al comienzo había una vida presionada por muchos adversarios; ahora aparece la ayuda del único cuya autoridad no puede ser anulada por ellos. La amenaza sigue siendo real, pero deja de ocupar todo el horizonte.

Romanos 8:31–39 pregunta quién podrá estar contra nosotros si Dios está a nuestro favor y funda esa seguridad en el Padre que entregó a su Hijo. Cristo murió, resucitó e intercede. La confianza cristiana tiene en esa obra su fundamento, y no en una supuesta superioridad personal.

Pablo incluye aflicción, persecución, peligro y espada dentro de aquello que no puede separarnos del amor de Dios en Cristo. Estar bajo su cuidado no impide atravesar sufrimiento. Afirma que, aun allí, el amor del Salvador permanece.

Texto original y sentido

זֶה־יָדַעְתִּי —*zeh-yada‘ti*, «esto sé»— introduce la certeza que sostiene al orante. כִּי־אֱלֹהִים לִי —*ki-Elohim li*, «Dios está de mi parte»— afirma una relación de ayuda y cuidado. El centro de la frase es Dios, no la fuerza del que clama.

---

10 En Dios alabaré su palabra;

en el SEÑOR alabaré su palabra.

Alabar la palabra del Dios que merece confianza

La alabanza se repite con los nombres de Dios y de Jehová, afirmando la misma fidelidad.

Explicación del versículo

El verso prepara la repetición del estribillo. Antes de decir otra vez que no temerá, el orante vuelve a alabar la palabra de aquel en quien confía. La fe se alimenta de su fidelidad y no solamente del recuerdo de una emoción de alivio.

«En Dios» y «en el SEÑOR» forman dos miembros paralelos. Ambos nombres se refieren al mismo Señor del canto. El nombre Jehová da a la confesión la cercanía del Dios al que Israel invoca, mientras la repetición concentra toda la alabanza en él.

La palabra ocupa el lugar central de cada miembro. El poema no la reproduce aquí, pero la presenta como digna de alabanza en medio de una situación de amenaza. Quien acaba de hablar de lágrimas y de enemigos encuentra un fundamento firme en lo que Dios dice.

La repetición no añade un procedimiento para conseguir más atención divina. Hace permanecer a la voz del orante en la confianza que había expresado en Salmos 56:4. Volver sobre una confesión puede ser una respuesta sincera cuando la presión continúa.

2 Corintios 1:18–22 afirma la fidelidad de Dios y el cumplimiento de sus promesas en Jesucristo. El Padre nos mantiene firmes en Cristo y da la garantía del Espíritu. La esperanza cristiana recibe así un fundamento personal en el Hijo que Dios ha dado.

La palabra celebrada por el salmo no convierte en promesa divina cualquier expectativa del orante. La confianza aprende a recibir lo que Dios ha comunicado y a dejar en sus manos aquello que el poema no especifica.

Texto original y paralelismo

בֵּאלֹהִים —*beElohim*, «en Dios»— y בַּיהוָה —*baYHWH*, «en Jehová»— abren los dos miembros. דָּבָר —*davar*, «palabra»— reaparece al final de ambos. La estructura reúne la alabanza en un solo Dios fiel.

---

11 En Dios confío y no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

La confianza vuelve a afirmarse después de las lágrimas

El estribillo regresa cuando el orante ya ha expuesto la amenaza, su dolor y el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

El regreso de «en Dios confío» da forma al poema. La confesión inicial no fue un momento que hizo innecesario todo lo demás. Después vinieron la descripción del acecho, la petición de juicio y las lágrimas; ahora la voz vuelve al mismo fundamento.

«No temeré» responde otra vez al peligro humano. El verso 3 ha reconocido el día del miedo, por lo que esta frase expresa una confianza que se reafirma en Dios y no una biografía sin temor.

La pregunta por lo que puede hacer el hombre conserva su fuerza. El agresor puede causar sufrimiento, como el propio salmo afirma, pero no es el Señor al que pertenece la vida del orante. La ayuda de Dios limita la pretensión de dominio absoluto de los adversarios.

El primer estribillo habló de un «ser mortal» y este dice «el hombre». Las dos expresiones sitúan al enemigo dentro de la fragilidad humana. El cambio de palabra no divide a los adversarios en dos categorías con distinta dignidad ni concede permiso para despreciarlos.

1 Pedro 1:3–9 bendice al Padre por una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo. Los creyentes son guardados por el poder de Dios mediante la fe, aun cuando atraviesan pruebas que los entristecen. Su seguridad y su aflicción aparecen juntas.

La resurrección de Cristo da a la pregunta del salmo una profundidad que alcanza la muerte. El creyente depende del Salvador para la salvación y puede perseverar sin hacer de la fuerza humana su referencia final.

Texto original y estructura

אָדָם —*adam*, «ser humano», «hombre»— ocupa aquí el lugar que tenía בָּשָׂר —*vasar*, «carne», «mortal»— en 56:4. La repetición de la confianza y de la pregunta une los dos estribillos.

Aplicación editorial

Vuelve a la fidelidad de Cristo cuando el temor reaparezca. Puedes confesar tu confianza más de una vez mientras pides ayuda y atraviesas una prueba. Apoya tu esperanza en el Salvador resucitado y da el paso de obediencia que hoy está a tu alcance.

La vida rescatada responde con gratitud

---

12 Oh Dios, debo cumplir los votos que te hice;
te presentaré ofrendas de gratitud.

La gratitud responde al rescate recibido

El orante reconoce los votos hechos a Dios y se dispone a expresar su agradecimiento.

Explicación del versículo

El canto pasa de la confianza a la respuesta de adoración. Los votos son compromisos asumidos ante Dios; el orante reconoce que debe cumplirlos. La liberación no queda encerrada en una experiencia privada que después se olvida.

Las ofrendas de gratitud dan forma visible al reconocimiento de la ayuda divina. Levítico 7:11–16 sitúa la acción de gracias y el cumplimiento de votos dentro de las disposiciones para los sacrificios de paz. El lenguaje del salmo pertenece a esa vida de adoración de Israel.

El verso siguiente comenzará con «porque has rescatado». Esa relación importa: la respuesta nace del auxilio recibido. Los votos y las ofrendas no aparecen como un precio con el que David haya comprado la misericordia que pidió al principio.

Salmos 50:14–15 une la acción de gracias, el cumplimiento de votos y el clamor en el día de la angustia. Dios libra y el rescatado lo honra. El movimiento conserva la prioridad de la ayuda divina y el lugar de una respuesta agradecida.

Por medio de Jesucristo, Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer alabanza y a practicar el bien y la generosidad. La gratitud alcanza labios, decisiones y bienes compartidos. La obra suficiente del Salvador sostiene esa respuesta, sin exigir al creyente volver a los sacrificios animales.

Cumplir un compromiso justo ante Dios forma parte de una fe que toma en serio su palabra. La gratitud puede ser concreta sin convertirse en un intercambio por el que el Señor quede obligado a conceder toda petición futura.

Texto original y sentido

נְדָרֶיךָ —*nedarekha*, «los votos hechos a ti»— se refiere a compromisos del orante ante Dios. תּוֹדֹת —*todot*, «acciones de gracias», «ofrendas de gratitud»— expresa la respuesta que promete presentar.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por una ayuda concreta que hayas recibido. Recuerda los compromisos justos que asumiste y cumple el que hoy te corresponde. Por medio de Cristo, convierte tu gratitud en alabanza y en un bien compartido con alguien que lo necesita.

---

13 Porque has rescatado mi vida de la muerte y mis pies de la caída, para que camine delante de Dios en la luz de los vivientes.

Una vida preservada para caminar delante de Dios

El rescate tiene un propósito: seguir viviendo ante la presencia del Señor que ha librado de la muerte.

Explicación del versículo

La razón de la gratitud es expresada directamente: Dios ha rescatado su vida de la muerte. La amenaza de los versos anteriores era real, y la preservación es recibida como un don de su ayuda.

Los pies librados de la caída retoman la imagen de los pasos vigilados por los adversarios. Quienes observaban buscaban una ocasión de quitarle la vida; Dios ha hecho posible que esos pies continúen caminando.

El propósito del rescate es «caminar delante de Dios». La vida recibida encuentra una dirección de relación y responsabilidad ante él. La oración no termina solamente en haber escapado, sino en poder seguir viviendo bajo su mirada.

La luz de los vivientes contrasta con la muerte de la que ha sido librado. Describe aquí el ámbito de la vida preservada. El verso no necesita convertir cada término en una descripción detallada del cielo para expresar la bondad de ese rescate.

Salmos 116:8–14 reúne de manera semejante la vida rescatada, los pies librados de la caída, el caminar delante de Jehová y los votos cumplidos. Ambos cantos vinculan la liberación con una existencia agradecida ante Dios.

Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida al que lo sigue en Juan 8:12. La relación con el cierre del salmo une vida y camino delante del Señor, sin confundir las dos escenas. En Cristo recibimos una esperanza que vence la muerte y una dirección para vivir hoy bajo la gracia del Padre.

Texto original y exégesis

לְהִתְהַלֵּךְ לִפְנֵי אֱלֹהִים —*lehithallekh lifnei Elohim*, «para caminar delante de Dios»— expresa el propósito del rescate. בְּאוֹר הַחַיִּים —*beor haḥayyim*, «en la luz de los vivientes»— sitúa esa marcha en la vida preservada.

Aplicación editorial

Recibe la vida de hoy como un don del Señor y pregunta cómo vivirla delante de él. Sigue a Cristo en una decisión concreta de verdad, gratitud o cuidado del prójimo. La obediencia será una respuesta a su gracia, no el precio de haber sido sostenido.

Capítulo 57

Refugio y alabanza bajo el cuidado de Dios

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

---

1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque en ti se refugia mi alma.
A la sombra de tus alas me refugiaré hasta que pase la desgracia.

Refugiarse bajo las alas de Dios

La súplica repetida busca la misericordia del Señor mientras dura la desgracia.

Explicación del versículo

«Ten piedad de mí» se dice dos veces. La repetición hace oír una necesidad urgente y concentra la petición en la misericordia de Dios. El orante no presenta la fortaleza de una cueva como su seguridad última: se refugia en el Señor.

La sombra de sus alas evoca una protección cercana. La persona amenazada encuentra amparo bajo el cuidado de quien puede sostenerla. Rut 2:12 emplea también esta imagen para hablar del refugio de Rut en Jehová, Dios de Israel.

«Hasta que pase la desgracia» reconoce que el peligro todavía tiene duración. La oración pide ser guardado durante ese tiempo y espera que la calamidad no tenga la última palabra. No establece cuánto tardará en pasar.

La inscripción recuerda la huida de David ante Saúl a la cueva. 1 Samuel 22:1–5 relata su estancia en Adulam, y 1 Samuel 24:1–7 presenta otra cueva, en el contexto de En-gadi. El encabezamiento no da un nombre geográfico que permita elegir con certeza entre esos episodios.

«No destruyas» pertenece a la indicación del canto, posiblemente relacionada con su ejecución o melodía. Mictam es otra designación cuyo alcance preciso no queda explicado. El refugio del verso se encuentra en el cuerpo de la oración, no en una reconstrucción de esas indicaciones.

Jesús compara su deseo de reunir a los hijos de Jerusalén con el ave que recoge a sus polluelos bajo las alas en Mateo 23:37–39. Su lamento muestra la hondura de ese llamado y el dolor de la negativa. Acudir a Cristo es recibir al Salvador que nos llama a vivir bajo el cuidado de Dios.

Texto original y sentido

בְּצֵל־כְּנָפֶיךָ —*betsel-kenafekha*, «a la sombra de tus alas»— expresa protección mediante una imagen de cercanía. אֶחְסֶה —*eḥseh*, «me refugiaré»— declara la dirección de la confianza mientras pasa la desgracia.

Aplicación editorial

Pide al Padre misericordia por medio de Cristo y busca el amparo que hoy necesitas. Puedes recibir ayuda y tomar una medida de protección mientras confías en él. Su cuidado te acompaña durante el peligro, aun antes de conocer su desenlace.

---

2 Clamaré a Dios Altísimo, al Dios que lleva a cabo sus propósitos para mí.

El Dios Altísimo lleva adelante su obra

La oración se dirige a quien tiene autoridad por encima del peligro y actúa a favor del orante.

Explicación del versículo

El canto llama a Dios «Altísimo». La expresión sitúa su autoridad por encima de Saúl y de quienes persiguen a David. La vulnerabilidad de quien se esconde no reduce el poder del Dios al que invoca.

La segunda parte acerca esa majestad a una relación personal: es el Dios que lleva a cabo sus propósitos para él. El Señor no aparece como una altura indiferente. El orante espera que su acción alcance la vida que necesita ayuda.

La frase hebrea no enumera aquí los propósitos de Dios. Afirma que él completa lo que hace a favor del orante. Esa confianza no equivale a garantizar que todo proyecto concebido por David deba tener el resultado que él prefiera.

Salmos 138:7–8 reúne una confesión semejante con la petición de no abandonar las obras de sus manos. La certeza de que Jehová completará su obra puede convivir con una súplica que todavía pide preservación.

En Filipenses 1:3–11, Pablo confía en que Dios llevará a término la buena obra comenzada en los creyentes hasta el día de Cristo Jesús. Habla de una comunidad que participa en el evangelio y de un fruto de justicia que viene por Jesucristo. La promesa se recibe dentro de esa obra de gracia.

Cristo es el fundamento de la esperanza del creyente. La fidelidad del Padre permite perseverar cuando todavía no se ve cómo acabará una prueba. El Señor guía y forma la vida de los suyos conforme a su propósito, sin quedar subordinado a sus preferencias.

Texto original y exégesis

אֵל עֶלְיוֹן —*El ʻElyon*, «Dios Altísimo»— expresa su autoridad suprema. גֹּמֵר עָלָי —*gomer ʻalay*, «que completa lo que hace por mí»— deja implícito el objeto de su acción. El contexto de refugio y rescate muestra el favor que el orante espera.

Aplicación editorial

Confía al Padre tu situación y tus expectativas por medio de Cristo. Pídele que complete su obra en ti y te enseñe el paso fiel que debes dar. Puedes perseverar aun cuando necesitas entregar una preferencia que todavía no comprendes.

---

3 Él enviará ayuda desde los cielos y me salvará;
avergonzará a quien me pisotea.
Selah.
Dios enviará su amor leal y su verdad.

El auxilio enviado desde los cielos

La salvación esperada se apoya en el amor leal y la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El verso afirma que Dios enviará ayuda desde los cielos. La imagen prolonga el título Altísimo del verso anterior: quien gobierna por encima del peligro puede actuar a favor de la persona que se ha refugiado en él.

La vergüenza del perseguidor responde a su pretensión de pisotear al orante. El canto espera que su poder no quede confirmado como definitivo. El rescate de uno y el desmentido de la arrogancia del otro forman parte del mismo auxilio pedido a Dios.

La segunda mención de enviar explica el carácter de esa ayuda: Dios enviará su amor leal y su verdad. Son cualidades de su trato fiel presentadas como una presencia que viene en auxilio. El verso no identifica aquí a dos mensajeros concretos ni describe un mecanismo material de liberación.

Éxodo 34:5–9 presenta a Jehová abundante en misericordia y verdad. Moisés responde pidiendo su presencia y su perdón para el pueblo. Esa revelación del carácter divino sostiene la confianza del salmo en que la ayuda procederá de la fidelidad de Dios.

El amor leal y la verdad reaparecerán al final del canto, elevados hasta los cielos y las nubes. La altura desde la que llega el auxilio se convertirá en una imagen de la grandeza del cuidado que lo mueve.

Juan 1:14–18 presenta al Hijo que viene del Padre lleno de gracia y de verdad, y anuncia que por Jesucristo hemos recibido esa plenitud. La esperanza cristiana reconoce en el Salvador la manifestación del cuidado fiel de Dios. Su obra nos permite acercarnos al Padre cuando necesitamos ayuda.

Texto original y poesía

יִשְׁלַח —*yishlaḥ*, «enviará»— aparece dos veces y une el rescate con el carácter de Dios. חַסְדּוֹ וַאֲמִתּוֹ —*ḥasdo vaamito*, «su amor leal y su verdad»— expresa su bondad comprometida y su fidelidad. Selah aparece dentro de esa proclamación de auxilio.

---

4 Mi alma está entre leones;
me acuesto entre quienes escupen fuego, entre hombres cuyos dientes son lanzas y flechas, y cuya lengua es una espada afilada.

La violencia descrita como dientes y armas

El orante se siente rodeado por hombres cuya hostilidad amenaza su vida y lo alcanza también por la palabra.

Explicación del versículo

La imagen de los leones presenta una amenaza depredadora. La continuación identifica a los agresores como seres humanos: sus dientes son lanzas y flechas y su lengua es una espada. El poema reúne la fuerza del animal y el daño de las armas para hacer sentir el peligro.

Acostarse entre quienes escupen fuego expresa una situación en la que ni el reposo parece seguro. La persona que pidió refugio bajo las alas de Dios conoce también la cercanía de aquellos que desean consumirla.

Las comparaciones no añaden un relato de leones reales dentro de la cueva. Describen la ferocidad de los hombres que persiguen al orante. La inscripción aporta el contexto de la huida, mientras el verso expone cómo se vive esa hostilidad.

La lengua como espada afilada muestra que el daño no procede solamente de la fuerza física. Una acusación, una amenaza o una palabra que dirige a otros contra una persona puede herir y preparar violencia.

Santiago 3:5–10 compara la lengua con un fuego capaz de extender una gran destrucción y confronta la contradicción de bendecir al Padre y maldecir al prójimo. El lenguaje de este salmo hace visible la gravedad de una palabra convertida en arma.

Jesús soportó falsos testimonios mientras se buscaba una acusación contra él, según Marcos 14:55–59. 1 Pedro 2:21–25 muestra que entregó su causa al que juzga justamente y llevó nuestros pecados. Su fidelidad ofrece refugio al herido y llama a abandonar el uso destructivo de la palabra.

Texto original y poesía

לְבָאִם —*levaim*, «leones»— introduce la ferocidad de la escena. לְשׁוֹנָם חֶרֶב חַדָּה —*leshonam ḥerev ḥaddah*, «su lengua es una espada afilada»— aplica el lenguaje del combate a la palabra. Las imágenes convergen en la amenaza humana que rodea al orante.

Aplicación editorial

Busca protección si una amenaza pone en peligro tu vida y presenta al Señor las palabras que te han herido. Examina también cómo hablas de otros. Sigue a Cristo en una palabra verdadera que defienda la vida y rehúse convertir al prójimo en blanco de tu ira.

---

5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.

La gloria de Dios por encima del peligro presente

La súplica personal se abre a una petición de alcance universal.

Explicación del versículo

En medio del relato de la amenaza aparece un estribillo de exaltación. El orante pide que Dios sea exaltado por encima de los cielos y que su gloria alcance toda la tierra. La mirada sale de su refugio inmediato hacia la grandeza del Señor.

La petición no supone que Dios carezca de majestad hasta que alguien se la conceda. Pide que su autoridad y su gloria sean manifestadas y reconocidas. La salvación esperada pertenece al gobierno del Dios que no puede quedar limitado por los perseguidores.

Cielos y tierra abarcan la totalidad del escenario del poema. La cueva y la opresión son reales, pero no contienen todo lo que existe. El estribillo sitúa esa experiencia particular delante de una gloria que excede a sus protagonistas.

La misma petición cerrará el salmo en Salmos 57:11. Su presencia aquí y al final organiza el paso desde la súplica hacia la alabanza. El centro del canto se encuentra en Dios incluso cuando el peligro necesita ser descrito con toda claridad.

Jesús enseña a pedir que el nombre del Padre sea santificado y que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo en Mateo 6:9–13. Esa oración incluye después el pan y la liberación del mal. La honra de Dios y las necesidades humanas pueden ocupar juntas una oración fiel.

Filipenses 2:5–11 dirige toda lengua a confesar a Jesucristo como Señor para gloria del Padre. El que se entregó hasta la cruz ha sido exaltado. La esperanza cristiana reconoce su señorío mientras pide que esa gloria sea conocida en toda la tierra.

Texto original y estructura

רוּמָה —*rumah*, «sé exaltado»— dirige a Dios la petición. כְּבוֹדְךָ —*kevodekha*, «tu gloria»— expresa el centro de la segunda línea. La amplitud de cielos y tierra contrasta con el espacio estrecho de la amenaza.

Aplicación editorial

Incluye en tu oración la honra del Padre junto con la ayuda que necesitas. Sigue a Cristo en una decisión que haga visible su verdad y su bondad. Puedes pedir liberación sin perder de vista que tu vida pertenece a su señorío.

---

6 Tendieron una red para mis pasos, y mi alma se doblegó.
Cavaron una fosa delante de mí, pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.

La trampa termina alcanzando a quienes la prepararon

El canto describe una inversión en la que el daño planeado recae sobre sus autores.

Explicación del versículo

La red fue preparada para los pasos del orante. La imagen continúa el acecho que amenaza su vida y explica por qué se siente doblegado. El peligro ha tenido un efecto profundo sobre él, aun mientras confía en Dios.

La fosa añade otra forma de captura. Los adversarios han dispuesto el terreno para que el orante caiga, pero el verso los presenta a ellos dentro de lo que cavaron. La seguridad de su plan queda desmentida por el desenlace que el poema celebra.

El contraste no niega el abatimiento anterior. La oración conserva tanto la presión que sufrió como la reversión de la amenaza. Ser librado no obliga a tratar la herida previa como si hubiera sido insignificante.

Salmos 7:15–16 y Proverbios 26:27 presentan de manera semejante la fosa que alcanza a quien la ha preparado. La imagen afirma que el mal no obtiene por sí mismo un dominio seguro. El canto no fija aquí un calendario con el que predecir la caída de cada agresor.

En 1 Samuel 24:3–15, Saúl entra en la cueva donde están David y sus hombres, y David rehúsa matarlo. Luego entrega el juicio a Jehová y le pide que defienda su causa. Ese relato muestra la posibilidad de confiar el desenlace a Dios sin aprovechar la vulnerabilidad del enemigo para ejecutarlo.

Jesucristo entregó su causa al Juez justo en su sufrimiento, según 1 Pedro 2:21–25. Su obra salvadora permite renunciar a hacer de la venganza una condición para tener paz. La justicia permanece en las manos del Señor, y la respuesta del creyente queda bajo su enseñanza.

Texto original y sentido

רֶשֶׁת —*reshet*, «red»— y שִׁיחָה —*shiḥah*, «fosa»— son imágenes de captura. נָפְלוּ בְתוֹכָהּ —*naflu vetokhah*, «cayeron dentro de ella»— expresa la inversión final. Selah acompaña esa declaración de reversión del peligro.

El corazón firme despierta a la alabanza

Texto relacionado: Salmos 108:1–5

---

7 Firme está mi corazón, oh Dios;
firme está mi corazón.
Cantaré y entonaré alabanzas.

Un corazón afirmado para cantar

La voz que pidió misericordia declara ahora una disposición firme para alabar a Dios.

Explicación del versículo

La frase «firme está mi corazón» se repite. El canto cambia de la descripción de la trampa a la disposición del orante delante de Dios. La firmeza aparece dentro de una relación de refugio y confianza que comenzó pidiendo piedad.

El corazón expresa el centro de su vida interior y de su voluntad. Estar firme no significa que nunca haya sido doblegado por la amenaza: el verso anterior acaba de reconocerlo. La alabanza surge de una vida sostenida en medio de esa experiencia.

«Cantaré y entonaré alabanzas» anuncia la respuesta que ocupará el resto del salmo. La seguridad no termina en una afirmación sobre el propio valor. Se orienta a reconocer la bondad del Dios que ayuda.

La sección de Salmos 57:7–11 aparece también, con algunas diferencias, en Salmos 108:1–5. En aquel canto la alabanza antecede a una súplica por ayuda para el pueblo. Su presencia en ambos salmos muestra cómo la confianza y la petición pueden acompañar una misma adoración.

Efesios 5:18–20 une la plenitud del Espíritu con salmos, himnos, canto del corazón y gratitud al Padre en el nombre de Jesucristo. El Espíritu Santo guía una respuesta que reconoce al Salvador y expresa agradecimiento a Dios.

La firmeza cristiana depende de la gracia de Cristo. El canto puede dar voz a esa confianza sin utilizarse para ocultar una herida ni exigir que todos expresen el dolor de la misma manera. El Señor que escucha la súplica recibe también la alabanza de quien ha sido sostenido.

Texto original y sentido

נָכוֹן לִבִּי —*nakhon libbi*, «firme está mi corazón»— expresa una disposición estable. La repetición da intensidad a la confesión. Los verbos de cantar y hacer música muestran hacia dónde se dirige esa disposición.

Aplicación editorial

Pide al Señor que afirme tu corazón en Cristo. Puedes darle gracias con un canto, una oración o una palabra sencilla, aun mientras necesitas ayuda. Deja que la alabanza exprese una confianza sincera, con espacio para el dolor que todavía atraviesas.

---

8 Despierta, gloria mía;
despierten, arpa y lira.
¡Despertaré el alba!

El despertar de todo el ser a la alabanza

El orante convoca su propia voz y los instrumentos para recibir el amanecer con gratitud.

Explicación del versículo

Tres movimientos de despertar hacen avanzar la escena. El orante llama a su gloria, convoca al arpa y la lira, y declara que despertará el alba. La disposición del corazón del verso anterior se vuelve una alabanza que comienza a sonar.

«Gloria mía» es una manera poética de dirigirse a lo más noble de sí mismo, a su propia capacidad de responder a Dios. El contexto de canto hace resaltar esa entrega personal. No aparece un personaje nuevo junto al orante.

El arpa y la lira representan instrumentos de cuerda convocados para acompañar la alabanza. El poema los interpela como si pudieran despertar. Esa personificación expresa la intensidad de la respuesta y la participación de todo lo disponible en ella.

«Despertaré el alba» presenta al cantor anticipándose al amanecer. La imagen hace del comienzo del día una ocasión de adoración. No establece una hora obligatoria para que toda persona sea escuchada por Dios ni afirma que el orante controle la salida de la luz.

La noche amenazada de Salmos 57:4 queda ahora respondida por una voz que se dispone a cantar. La confianza no se limita a esperar pasivamente el final del peligro: encuentra palabras para reconocer desde ahora el cuidado del Señor.

Colosenses 3:15–17 vincula la paz de Cristo, su palabra que habita en la comunidad y el canto agradecido a Dios. Dar gracias al Padre por medio de Jesús reúne la vida interior, la voz y las acciones. El Salvador es quien forma esa respuesta desde su gracia.

Texto original y poesía

עוּרָה כְבוֹדִי —*ʿurah khevodi*, «despierta, gloria mía»— abre la convocatoria. אָעִירָה שָׁחַר —*aʿirah shaḥar*, «despertaré el alba»— cierra el verso con una imagen audaz: el cantor estará dispuesto a alabar al llegar el día.

---

9 Te daré gracias entre los pueblos, Señor;
te cantaré alabanzas entre las naciones.

La gratitud se hace oír entre los pueblos

El auxilio recibido da lugar a una alabanza cuyo horizonte alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

El orante se dirige a Dios como Señor y anuncia gratitud y canto. La respuesta personal no queda encerrada en el lugar del refugio. Quiere reconocer su bondad en un ámbito más amplio.

Pueblos y naciones forman un paralelo. La misericordia experimentada por David se convierte en motivo de testimonio ante otros. El interés del verso está en la alabanza del Señor, no en la superioridad del cantor sobre quienes lo oyen.

La amplitud de esta declaración corresponde al estribillo que pide la gloria de Dios sobre toda la tierra. El peligro tuvo un escenario concreto, pero la gratitud se abre al alcance universal de su señorío.

Salmos 18:49 expresa también el propósito de dar gracias entre las naciones. Esa frase es citada en Romanos 15:7–12, dentro del anuncio de que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. La cita corresponde a Salmos 18; este verso de Salmos 57 participa del mismo horizonte de alabanza.

Pablo sitúa esa esperanza en Jesucristo, que confirma las promesas de Dios y recibe a los suyos. La misericordia del Salvador reúne a personas de distintos pueblos en gratitud al mismo Señor.

Dar a conocer la bondad de Dios no exige presentar una vida sin sufrimiento. La voz que cantará entre los pueblos es la misma que pidió piedad y describió su abatimiento. La gracia recibida puede ser contada con esa verdad completa.

Texto original y paralelismo

בָּעַמִּים —*vaʿammim*, «entre los pueblos»— y בַּל־אֻמִּים —*val-ummim*, «entre las naciones»— amplían el lugar de la alabanza. El título אֲדֹנָי —*Adonay*, «Señor»— mantiene la gratitud dirigida a Dios.

Aplicación editorial

Comparte con sencillez una razón por la que agradeces al Padre por medio de Cristo. Hazlo con verdad, incluyendo la necesidad de ayuda que has vivido. Recibe con respeto a una persona de otro origen y reconoce que la misericordia del Salvador también se anuncia para ella.

---

10 Porque tu amor leal es grande hasta los cielos, y tu verdad alcanza las nubes.

Un amor leal que alcanza los cielos

La grandeza de la fidelidad divina explica la gratitud que el orante desea anunciar entre los pueblos.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la alabanza. El cantor no dirige la atención a la magnitud de su propia resistencia. Celebra la grandeza del amor leal y de la verdad de Dios.

Cielos y nubes presentan una altura que excede el espacio de la amenaza. Las imágenes comunican amplitud y grandeza. La fidelidad del Señor no queda confinada al refugio donde el orante necesita ayuda.

El amor leal y la verdad son precisamente lo que Dios enviará para salvarlo, según Salmos 57:3. El cierre vuelve así al fundamento anunciado al comienzo: la acción divina a favor del afligido procede de su propio carácter fiel.

Salmos 36:5–9 reúne de manera semejante amor leal hasta los cielos, fidelidad hasta las nubes y refugio a la sombra de las alas. La protección no se apoya en una fuerza indiferente; tiene su origen en la bondad del Señor.

Salmos 103:8–13 compara la altura de los cielos con la grandeza del amor de Jehová y lo relaciona con perdón y compasión de padre. La amplitud de su misericordia da lugar a reverencia y gratitud, no a desprecio por su santidad.

En Efesios 3:14–21, Pablo pide al Padre que fortalezca por su Espíritu a los creyentes y que conozcan el amor de Cristo, que supera el conocimiento. El Salvador nos arraiga en un amor que excede lo que podemos abarcar. Esa gracia sostiene la alabanza cuando todavía necesitamos ayuda.

Texto original y sentido

חַסְדֶּךָ —*ḥasdekha*, «tu amor leal»— y אֲמִתֶּךָ —*amitekha*, «tu verdad», «tu fidelidad»— nombran el fundamento de la gratitud. Su altura hasta cielos y nubes expresa grandeza mediante el lenguaje de la creación.

Aplicación editorial

Recuerda una muestra concreta de la misericordia del Padre y dale gracias por medio de Cristo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a conocer ese amor conforme a la Escritura. Puedes recibir su cuidado sin exigir que tu comprensión alcance todo lo que él hace.

---

11 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.

La gloria de Dios cierra la oración

El estribillo final mantiene al Señor en el centro de la súplica, el rescate y la alabanza.

Explicación del versículo

El salmo termina repitiendo la petición de Salmos 57:5. La voz que comenzó pidiendo piedad concluye deseando que Dios sea exaltado y que su gloria esté sobre toda la tierra.

La repetición reúne el recorrido del poema. Hubo refugio bajo sus alas, clamor al Altísimo, amenaza de hombres violentos, una trampa revertida y un corazón dispuesto a cantar. Todos esos movimientos quedan delante del mismo Señor.

Los cielos y la tierra conservan el horizonte amplio de la oración. La necesidad de David no es despreciada, pero su auxilio pertenece a una gloria que debe ser conocida más allá de su propia historia.

El cierre no añade una crónica en la que hayan desaparecido todos los peligros posteriores. En el relato de 1 Samuel 24:16–22, David y Saúl se separan después del encuentro en la cueva, y David vuelve a la fortaleza. La gratitud y la honra de Dios pueden afirmarse mientras la prudencia sigue siendo necesaria.

Filipenses 2:5–11 presenta la exaltación de Jesucristo después de su obediencia hasta la cruz, para gloria del Padre. La centralidad del Salvador da forma a la respuesta cristiana: quien nos ha redimido merece nuestra confianza, nuestra obediencia y nuestra alabanza.

La oración de Efesios 3:14–21 concluye también dando gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús. Su obra en los suyos procede de su gracia y de la acción de su Espíritu. El canto puede terminar en esa adoración aun cuando el creyente continúe pidiendo ayuda.

Estructura del salmo

El estribillo de exaltación aparece en 57:5 y 57:11. La primera aparición interrumpe la descripción del peligro; la última sigue al anuncio de alabanza entre las naciones. Su repetición mantiene unida la súplica personal y el deseo de que toda la tierra reconozca la gloria de Dios.

Aplicación editorial

Concluye tu oración dando honra al Padre por medio de Jesucristo, sin ocultar lo que aún necesitas. Pídele que tu respuesta de hoy refleje su bondad y su verdad. Puedes seguir buscando protección mientras confías tu vida al Señor.

Capítulo 58

La injusticia ante el Juez de la tierra

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

---

1 Ustedes que callan, ¿de veras pronuncian justicia?
¿Juzgan con rectitud, seres humanos?

El silencio que acompaña una justicia pervertida

El salmo interpela a quienes debían juzgar rectamente y los confronta con lo que realmente hacen.

Explicación del versículo

La apertura reúne dos preguntas. Quienes son interpelados deberían pronunciar justicia y juzgar con rectitud. La pregunta pone en duda que su actuación corresponda a esa responsabilidad; el verso siguiente responderá describiendo injusticia y violencia.

«Ustedes que callan» crea una tensión con «pronuncian justicia». El silencio ante el mal puede convivir con palabras que aparentan rectitud. El canto confronta a quienes conservan una posición de juicio mientras la justicia no encuentra en ellos una voz fiel.

«Seres humanos» sitúa a los responsables dentro de su condición ante Dios. El poema terminará afirmando que hay un Dios que juzga en la tierra. La autoridad humana del comienzo queda así examinada por una autoridad superior.

La inscripción atribuye el salmo a David, pero no nombra un tribunal, una fecha ni una causa concreta. «No destruyas» y Mictam son indicaciones del encabezamiento cuyo alcance preciso no se explica. La denuncia se comprende por las preguntas y por la conducta que el canto expondrá.

Levítico 19:15–16 prohíbe la injusticia al juzgar y el favoritismo hacia el pobre o el poderoso. Deuteronomio 1:16–17 recuerda que el juicio pertenece a Dios. Ese marco hace visible la gravedad de ejercer una responsabilidad que debía servir a la verdad y convertirla en protección de la violencia.

Jesús llama a juzgar con juicio justo en Juan 7:21–24, al confrontar una acusación contra la sanidad que había realizado. El Salvador revela la diferencia entre una apariencia religiosa y la rectitud que reconoce el bien. Su señorío alcanza también la forma en que examinamos la causa del prójimo.

Texto original y dificultad del pasaje

אֵלֶם —*elem*, «silencio»— es una expresión difícil en la apertura. La formulación «ustedes que callan» conserva su relación con el silencio y la confronta con hablar justicia. בְּנֵי אָדָם —*benei adam*, «seres humanos»— mantiene a los interpelados dentro de su condición humana, sin identificarlos aquí como divinidades.

Aplicación editorial

Si debes valorar una causa, escucha a quienes están implicados y procura decidir conforme a la verdad. Pide al Señor que tu silencio no proteja una injusticia. Sigue a Cristo también cuando reconocer lo justo te resulte incómodo.

---

[2] Más bien, en su corazón cometen injusticias;
en la tierra reparten la violencia de sus manos.

La violencia repartida desde un corazón injusto

La respuesta a las preguntas iniciales denuncia una corrupción que pasa de la intención a las manos.

Explicación del versículo

«Más bien» introduce el contraste con la justicia que debían pronunciar. La conducta real se encuentra en dirección contraria: el corazón produce injusticias y las manos distribuyen violencia.

El corazón señala el centro de la intención y de la decisión. La injusticia no se presenta como un error accidental de cálculo. Los responsables participan interiormente en aquello que después hacen alcanzar a otros.

Las manos muestran el paso a la acción. La violencia es repartida en la tierra, en el ámbito donde esas decisiones tienen efectos sobre personas reales. La acusación reúne así propósito y ejecución.

El verbo de repartir evoca también la idea de medir o pesar. La imagen tiene una fuerza amarga junto a la pregunta por el juicio recto: quienes debían administrar justicia están distribuyendo violencia. La capacidad de decidir ha sido puesta al servicio de lo contrario a su tarea.

Jesús enseña en Marcos 7:20–23 que del corazón salen malos pensamientos, homicidios, engaño y otras maldades que contaminan a la persona. La relación impide tratar el problema solamente como una apariencia externa que pudiera corregirse sin atender a las decisiones del interior.

La gracia de Dios da vida con Cristo y crea una existencia orientada a buenas obras, según Efesios 2:1–10. El Salvador puede renovar a quien reconoce su pecado; las obras justas serán fruto de esa misericordia, sin convertirse en precio de la salvación.

Texto original y sentido

בְּלֵב —*belev*, «en el corazón»— y יְדֵיכֶם —*yedeikhem*, «sus manos»— unen intención y acción. תְּפַלֵּסוּן —*tefallesun*, «pesan», «reparten»— describe una distribución cuyo contenido es la violencia.

Aplicación editorial

Examina una decisión en la que tengas poder sobre otra persona. Si reconoces una intención injusta, confiésala ante Cristo y detén el daño que está a tu alcance corregir. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la palabra de Dios para responder con verdad.

---

[3] Los malvados se apartan desde el vientre;
los que dicen mentiras se extravían desde que nacen.

Una maldad presentada desde el comienzo de la vida

El lenguaje del nacimiento subraya la profundidad y persistencia del extravío de quienes practican la mentira.

Explicación del versículo

El canto pasa de interpelar directamente a los responsables a describir a los malvados. Apartarse y extraviarse expresan una trayectoria que se ha alejado de la rectitud. La mentira forma parte de esa orientación.

Vientre y nacimiento sitúan la imagen en el comienzo mismo de la vida. La poesía hace sentir cuán arraigada se presenta la maldad; no ofrece una crónica del momento en que un recién nacido habría pronunciado su primera mentira.

Los que dicen mentiras son caracterizados por su conducta. El verso no atribuye culpa a una madre por haber dado a luz ni convierte la maternidad en explicación del mal. La responsabilidad que el salmo denuncia pertenece a los que cometen injusticia y violencia.

Salmos 51:5 emplea también el lenguaje del origen para reconocer la hondura del pecado, dentro de una confesión que pide perdón y renovación. Allí la conciencia de una culpa profunda conduce a buscar misericordia, en vez de servir de excusa para persistir en el daño.

Romanos 3:9–26 sitúa a judíos y griegos bajo el pecado y anuncia la justificación gratuita por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo Jesús. La denuncia no queda como una etiqueta que permita a un grupo declararse ajeno a toda necesidad de perdón.

La esperanza del evangelio impide hacer de la trayectoria pasada una condena a seguir mintiendo para siempre. Efesios 2:1–10 anuncia que Dios da vida con Cristo a quienes estaban muertos en sus pecados y los orienta hacia buenas obras. La gravedad del extravío hace necesaria esa gracia del Salvador.

Texto original y poesía

מֵרָחֶם —*meraḥem*, «desde el vientre»— y מִבֶּטֶן —*mibbeten*, «desde el seno»— forman un paralelo de origen. Los verbos de apartarse y extraviarse presentan el mal como una dirección profunda de la vida. El lenguaje es una denuncia poética de esa trayectoria.

Aplicación editorial

Si una mentira se ha vuelto habitual en tu vida, reconoce la verdad ante el Padre y acude a Cristo por perdón. Comienza por corregir un engaño concreto y acepta la ayuda que necesites para dejarlo. Tu historia de pecado no es un motivo para rechazar la gracia que llama a una vida nueva.

---

[4] Tienen veneno como el de una serpiente, como el de una cobra sorda que se tapa el oído

El veneno y el oído cerrado de la serpiente

La comparación presenta una maldad dañina que se resiste a escuchar.

Explicación del versículo

El veneno de la serpiente expresa la capacidad de hacer daño. Después de denunciar mentira y violencia, el poema muestra una conducta cuyo efecto amenaza la vida de otros. La comparación no atribuye a los seres humanos una sustancia física en la boca; expone su acción destructiva.

La cobra sorda añade la cerrazón. El canto la presenta tapándose el oído, una imagen que anticipa la incapacidad de escuchar al encantador en el verso siguiente. El daño y la resistencia a ser contenido aparecen juntos.

El centro de la imagen es moral. La negativa a escuchar caracteriza a los malvados que el poema denuncia. La sordera física de una persona no es presentada como culpa ni como prueba de una voluntad perversa.

Salmos 140:1–5 reúne también planes de violencia, lengua de serpiente, veneno bajo los labios y trampas para los pasos. Las imágenes muestran cómo la palabra hostil puede formar parte de una amenaza más amplia contra la vida.

La frase sobre el veneno bajo los labios aparece en Romanos 3:13, dentro de la exposición de que todos están bajo el pecado. Esa parte del versículo recoge el lenguaje de Salmos 140:3, mientras la relación con Salmos 58 es la imagen de una conducta venenosa.

La respuesta del evangelio se encuentra en la redención de Jesucristo, anunciada en Romanos 3:21–26. El pecado necesita perdón y transformación; no basta reconocerlo solamente en la boca del adversario. La gracia del Salvador llama también al que lee a abandonar una palabra que daña.

Texto original y continuidad

חֲמַת נָחָשׁ —*ḥamat naḥash*, «veneno de serpiente»— expresa el daño. יַאְטֵם אָזְנוֹ —*ya’tem ozno*, «se tapa el oído»— prepara la negativa a escuchar de 58:5. Los dos versos forman una sola comparación extendida.

---

5 y no escucha la voz de los encantadores, por más diestro que sea el que pronuncia los conjuros.

Una resistencia que no cede a la voz más hábil

La escena del encantador completa la imagen de quienes se cierran ante toda posibilidad de ser contenidos.

Explicación del versículo

El verso continúa la frase anterior: la cobra no escucha la voz del encantador. La destreza de quien pronuncia los conjuros no consigue modificar su respuesta. La comparación lleva al extremo la resistencia descrita por el canto.

El interés del poema recae en esa cerrazón. Los responsables de la violencia han sido interpelados por su falta de justicia y ahora son presentados como alguien que permanece cerrado incluso ante una voz experta. La habilidad del hablante no basta para producir una escucha que el otro rehúsa.

La referencia a encantadores forma parte de una imagen conocida, no de una instrucción para practicarlos. Deuteronomio 18:9–14 prohíbe los encantamientos y llama a la integridad delante de Jehová. Usar una escena como comparación no equivale a presentar sus prácticas como camino para buscar ayuda divina.

La petición siguiente acudirá directamente a Dios para que quiebre el poder de los agresores. El canto no entrega al orante una fórmula secreta para dominarlos. La esperanza queda en el Señor que juzga y puede detener la violencia.

Hebreos 3:7–15 presenta al Espíritu Santo hablando mediante la Escritura y llama a no endurecer el corazón. El pasaje vincula la escucha, la ayuda mutua y la perseverancia en Cristo. La respuesta fiel recibe la voz de Dios conforme a su palabra y admite la corrección necesaria.

Jesucristo ofrece un refugio distinto del intento de controlar al otro por una técnica. Su gracia llama al arrepentimiento y sostiene al que necesita protección. La resistencia de una persona a escuchar no obliga a quien sufre a permanecer indefinidamente expuesto al daño.

Texto original y sentido

לא־יִשְׁמַע —*lo-yishmaʿ*, «no escucha»— es el centro de la continuación. מְלַחֲשִׁים —*melaḥashim*, «encantadores»— nombra las voces que no logran contener a la serpiente de la comparación. La expresión sobre los conjuros subraya la destreza inútil frente a esa cerrazón.

Aplicación editorial

Recibe una corrección verdadera antes de defenderte por costumbre. Pide al Espíritu Santo que te guíe al escuchar la Escritura y seguir a Cristo. Si intentas ayudar a alguien que persiste en dañarte, busca apoyo y una protección prudente en vez de cargar tú solo con la obligación de cambiarlo.

La petición de que cese el poder del mal

---

6 Oh Dios, rómpeles los dientes en la boca;
SEÑOR, quiebra los colmillos de esos leones jóvenes.

Pedir que Dios quiebre la fuerza de los agresores

La oración usa una imagen violenta para pedir el fin de la capacidad de devorar y dañar.

Explicación del versículo

El canto se dirige ahora a Dios y a Jehová, el mismo Señor al que encomienda el juicio. La interpelación a los responsables da paso a una petición: que rompa sus dientes y quiebre los colmillos de esos leones jóvenes.

Los dientes continúan las imágenes animales, pero la serpiente es reemplazada por leones capaces de desgarrar. El orante pide que la fuerza empleada contra otros quede quebrada. La súplica es severa y no se limita a desear palabras más amables de parte de los agresores.

La boca también pertenece a una denuncia que ha hablado de mentira. La imagen reúne ferocidad y palabra dañina. La petición busca que los responsables pierdan el poder con el que sostienen la injusticia.

Salmos 3:7 relaciona de manera semejante la salvación pedida con los dientes quebrados de los malvados. En Salmos 57:4, los dientes de hombres violentos son descritos como armas. Estas comparaciones sitúan la petición dentro del lenguaje poético del rescate frente a quienes devoran.

La acción es pedida a Dios. El verso no encarga al lector mutilar a otra persona ni convierte al herido en ejecutor de una sentencia divina. Romanos 12:17–21 encomienda el juicio al Señor y llama a vencer el mal con el bien.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Seguir al Salvador permite pedir que la violencia sea detenida y buscar protección, mientras la venganza personal es entregada al Padre. La justicia y la necesidad de gracia permanecen delante del mismo Señor.

Texto original y exégesis

הָרָס —*haros*, «rompe»— y נְתֹץ —*netots*, «quiebra»— son imperativos dirigidos a Dios. מַלְתְּעוֹת כְּפִירִים —*malteʿot kefirim*, «colmillos de leones jóvenes»— expresa la fuerza depredadora que el orante pide ver deshecha.

Aplicación editorial

Pide al Padre que detenga la capacidad de hacer daño de quien amenaza a otros y busca una protección concreta. Sigue a Cristo al renunciar a la represalia personal. Puedes pedir justicia sin tener que asumir tú el lugar de quien dicta el juicio final.

7 Que se desvanezcan como agua que corre;
cuando disparen sus flechas, que estas se hagan pedazos.

Que la fuerza del ataque se deshaga

El agua que se va y las flechas quebradas expresan el deseo de que el poder de los agresores pierda su eficacia.

Explicación del versículo

La petición continúa el quebrantamiento de los colmillos del verso anterior. El orante pide que quienes amenazan se desvanezcan como el agua que corre. Aquello que parecía concentrar una gran fuerza queda representado como algo que no puede retenerse.

El agua no se describe aquí como una fuente que alimenta la vida. Su movimiento sirve a la imagen de dispersión y desaparición. La comparación expresa el fin de la consistencia del poder que busca imponerse.

La segunda imagen se concentra en el ataque preparado. Los adversarios disparan, pero se pide que sus flechas se hagan pedazos. La amenaza quedaría privada del instrumento con el que esperaba alcanzar a su víctima.

El verso no relata una operación humana de desarme ni identifica una batalla concreta. Es una petición a Dios para que haga fracasar la fuerza del mal. La sucesión de imágenes expresa una intervención decisiva, no solamente una mejor disposición de los agresores.

Salmos 46:8–11 presenta al Señor haciendo cesar las guerras, quebrando el arco y cortando la lanza. El gobierno de Dios puede deshacer aquello que los hombres utilizan para destruir. La confianza del afligido se orienta a ese Señor, no a la idea de que el arma más fuerte deba ser siempre la última autoridad.

La oración queda dentro del llamado a entregar el juicio a Dios y a buscar la paz. El fin deseado es que la violencia pierda su poder sobre la vida. La protección del vulnerable puede requerir medidas reales que detengan el daño, mientras la sentencia definitiva pertenece al Señor.

Texto original y poesía

כְּמוֹ מַיִם —*khemo mayim*, «como agua»— introduce la primera comparación. La mención de las flechas en la segunda concentra la petición en la inutilidad del ataque. Las dos líneas prolongan la pérdida de fuerza que el verso anterior expresaba mediante los dientes y colmillos quebrados.

8 Que sean como el caracol que se disuelve al avanzar;
como el niño que nace muerto, que no vean el sol.

La petición de que el mal no llegue a realizar su poder

Dos comparaciones severas presentan la desaparición y la privación de una vida que llegue a ver el sol.

Explicación del versículo

El caracol que se disuelve al avanzar continúa la imagen del agua que se desvanece. El poema representa una existencia que parece consumirse en su propio movimiento. La comparación pide que el poder de los malvados se deshaga en lugar de consolidarse.

La imagen pertenece a la fuerza visual de la poesía. El canto no ofrece una descripción anatómica de cómo vive un caracol. Lo que comunica es un movimiento que pierde consistencia y termina sin la fuerza que parecía tener.

La comparación con el niño que nace muerto lleva la petición a un extremo doloroso: que no vean el sol. La oración pide para los malvados un final que les impida disfrutar y completar su trayectoria. Su severidad incluye privación de vida; no queda reducida a un simple cambio de opinión.

El niño es utilizado como comparación de una vida que no llega a ver la luz. El verso no le atribuye la maldad de los agresores ni acusa a la madre de esa pérdida. Tampoco ordena causar la muerte de un niño; los destinatarios de la petición siguen siendo los responsables de violencia descritos por el salmo.

Job 3:16–19 menciona también a los niños que nunca vieron la luz, dentro del lamento de Job por su propio sufrimiento. Esa imagen puede expresar una pérdida profunda sin convertirla en prueba de culpa del niño. Las escenas son distintas y el salmo no explica aquí el destino eterno de quienes mueren antes de vivir fuera del vientre.

En Juan 11:32–36, Jesús recibe el dolor de los que lloran y llora con ellos. Su compasión permite llevar ante el Padre también una pérdida que cuesta nombrar. La lectura de esta imagen severa permanece bajo el señorío del Salvador, que llama a proteger la vida y a entregar el juicio a Dios.

Texto original y sentido

שַׁבְּלוּל —*shabbelul*, «caracol»— aparece junto a la idea de disolución. נֵפֶל —*nefel*, «niño que nace muerto», «criatura nacida sin vida»— introduce la segunda comparación. La frase sobre no ver el sol destaca la privación de la vida visible.

Aplicación editorial

Pide al Señor que el mal sea detenido y que la vida vulnerable sea protegida. Si esta imagen despierta el dolor de una pérdida, puedes presentarlo a Cristo y buscar una compañía compasiva. El poema no te obliga a convertir ese dolor en una acusación contra el niño ni contra su madre.

---

9 Antes de que sus ollas sientan el calor de los espinos, él los barrerá con un torbellino, tanto los verdes como los que arden.

Un juicio más rápido que la preparación del fuego

La escena de las ollas y los espinos presenta una seguridad interrumpida antes de que complete su propósito.

Explicación del versículo

El verso comienza con «antes de». La imagen sitúa el barrido del juicio antes de que las ollas hayan recibido el calor esperado de los espinos. El plan que parecía dispuesto no llega a consolidarse.

Los espinos sirven como combustible de una escena cotidiana. El poema transforma ese intervalo breve en una imagen de prontitud. El orante espera que Dios actúe antes de que los responsables completen lo que preparan.

El torbellino expresa una fuerza que arrastra y deshace. La frase sobre los verdes y los que arden incluye los distintos estados del combustible en la imagen. Lo que todavía parece dispuesto para comenzar y lo que ya está encendido quedan sujetos al mismo barrido.

La formulación hebrea es muy condensada. La sucesión de olla, espino, ardor y vendaval hace clara la interrupción rápida, aunque no detalla cada movimiento de la escena. El canto no identifica una tormenta histórica ni fija un tiempo medible para cada juicio futuro.

Eclesiastés 7:5–6 utiliza también el crepitar de espinos bajo una olla para describir algo ruidoso y fugaz. Aquí la imagen cumple otra función: la amenaza será barrida antes de alcanzar el resultado que sus autores esperaban.

1 Tesalonicenses 5:1–11 anuncia un juicio que sorprende a quienes se creen seguros y llama a vivir con fe, amor y esperanza. El pasaje dirige la salvación a nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros. La respuesta cristiana a la certeza del juicio es una vida despierta ante Dios y confiada en el Salvador.

Texto original y dificultad del pasaje

בְּטֶרֶם —*beterem*, «antes de»— establece la prontitud. אָטָד —*atad*, «espino»— pertenece a la imagen del combustible. El verbo יִשְׁעָרֶנּוּ —*yisʿarennu*, «lo barrerá con un torbellino»— expresa la fuerza que interrumpe la escena.

Aplicación editorial

No apoyes tu seguridad en que un mal proyecto haya podido avanzar hasta hoy. Vuelve a Cristo con arrepentimiento y detén el daño que puedas corregir. Si sufres una amenaza, puedes pedir al Padre que la interrumpa mientras buscas protección y ayuda.

El reconocimiento de la justicia de Dios

---

10 El justo se alegrará al ver la venganza;
lavará sus pies en la sangre del malvado.

El gozo ante una justicia que pone fin a la violencia

El poema describe con una imagen extrema la derrota del malvado y la vindicación que el justo contempla.

Explicación del versículo

El justo se alegra al ver la venganza. La palabra conserva su fuerza de retribución: el daño no queda impune y el responsable recibe juicio. El verso siguiente explicará el reconocimiento que nace de ese desenlace: hay un Dios que juzga en la tierra.

Lavarse los pies en la sangre del malvado es una imagen violenta de victoria y derrota mortal. El canto no habla solamente de un debate ganado ni de una emoción interior. Representa el fin del poder opresor mediante la sangre que queda después del juicio.

Salmos 68:21–23 utiliza también pies y sangre dentro del retrato de la derrota de los enemigos de Dios. En este salmo, la imagen culmina una oración que ha pedido al Señor quebrar la fuerza de quienes reparten violencia. No describe un rito de purificación ni entrega una orden de realizarlo.

El gozo por el juicio de Dios aparece igualmente en Apocalipsis 19:1–5, donde la alabanza reconoce que sus sentencias son verdaderas y justas y que ha vengado la sangre de sus siervos. La justicia a favor de las víctimas no es indiferente a la adoración bíblica.

Al mismo tiempo, Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse maliciosamente por la caída del enemigo. El conjunto de estas enseñanzas distingue la gratitud porque Dios hace justicia del placer de despreciar a una persona que sufre. La imagen del salmo no concede al lector una licencia para el odio o la crueldad.

Romanos 5:6–11 recuerda que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores y enemigos. La esperanza cristiana reconoce la seriedad del juicio y recibe con humildad la reconciliación que el Salvador ganó con su propia sangre. Quien vive de esa gracia puede pedir justicia sin olvidar la misericordia que él mismo necesitó.

Texto original y exégesis

נָקָם —*naqam*, «venganza», «retribución»— expresa el juicio que el justo ve. בְּדַם הָרָשָׁע —*bedam harashaʿ*, «en la sangre del malvado»— mantiene la dureza de la escena. El contexto atribuye a Dios el juicio pedido y reconoce su autoridad en la conclusión.

Aplicación editorial

Da gracias cuando una injusticia sea detenida y una víctima encuentre protección. Pide a Cristo que guarde tu corazón del gusto por la crueldad. Puedes desear un juicio verdadero y recordar que tu propia reconciliación con el Padre procede de la misericordia del Salvador.

---

11 Entonces el ser humano dirá: «Ciertamente hay recompensa para el justo;
ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra».

Hay un Dios que juzga en la tierra

La conclusión responde a la justicia pervertida del comienzo afirmando que la rectitud no es inútil y que Dios gobierna.

Explicación del versículo

El poema termina con una confesión puesta en boca del ser humano. Las preguntas iniciales confrontaron a quienes debían hablar justicia; ahora una voz reconoce que existe un juicio verdadero por encima de sus decisiones.

«Ciertamente» se repite y da firmeza a las dos afirmaciones. Hay recompensa para el justo y hay un Dios que juzga en la tierra. El desenlace del mal no queda presentado como una casualidad sin significado moral.

La recompensa expresa que la rectitud no carece de fruto ante Dios. El verso no fija una cantidad de bienes ni promete prosperidad inmediata a toda persona justa. Su lugar en el poema afirma que la injusticia no define para siempre el valor de una vida fiel.

«En la tierra» vuelve al escenario donde las manos de los responsables repartían violencia en Salmos 58:2. La autoridad de Dios no queda reducida a una idea distante de la vida humana. La conducta que daña al prójimo permanece bajo su examen.

La confesión dirige la atención al Dios invocado también como Jehová en el verso 6. Su juicio contrasta con la rectitud fingida de los responsables del comienzo. La última palabra del canto no exalta la violencia privada del orante: reconoce al Juez de la tierra.

Romanos 3:21–26 anuncia que Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. La salvación es gratuita por su gracia mediante la redención en Cristo. Así, la esperanza de justicia y la necesidad de perdón se encuentran en el Salvador; las obras rectas son fruto de esa gracia y no su precio.

Texto original y dificultad gramatical

פְּרִי לַצַּדִּיק —*peri latstsaddiq*, «fruto para el justo»— expresa la recompensa. La frase אֱלֹהִים שֹׁפְטִים —*Elohim shofetim*— presenta tanto el nombre como el participio en forma plural. El sentido «un Dios que juzga» se entiende en relación con el único Señor al que se ha pedido juicio y con el contraste frente a los jueces humanos; la forma gramatical no introduce aquí un relato de varias divinidades.

Aplicación editorial

Si obrar con rectitud parece inútil, recuerda que tu vida está delante del Padre. Acude a Cristo por gracia y persevera en el bien concreto que te corresponde. Puedes buscar justicia sin hacer de una recompensa visible e inmediata la condición de tu obediencia.

Capítulo 59

Refugio ante quienes buscan la vida de David

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando Saúl ordenó que vigilaran la casa de David para matarlo.

---

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío;
ponme a salvo de quienes se levantan contra mí.

Un refugio por encima de quienes acechan

David pide ser librado de sus enemigos y puesto a salvo bajo el cuidado de su Dios.

Explicación del versículo

El salmo comienza con dos peticiones de rescate. La primera nombra a los enemigos; la segunda, a quienes se levantan contra él. La oración se dirige a «Dios mío», desde una relación personal de dependencia.

Ponerse a salvo tiene aquí el sentido de quedar elevado a un lugar inaccesible para el agresor. Esa imagen preparará la repetición de Dios como fortaleza en los estribillos. El orante busca una seguridad que no esté a merced de la fuerza que lo rodea.

La inscripción sitúa el canto cuando Saúl hizo vigilar la casa para matar a David. 1 Samuel 19:11–18 relata esa vigilancia, la advertencia de Mical y la salida de David por una ventana. El peligro no es una sospecha vaga: hay una intención concreta contra su vida.

La casa, que debía ser lugar de reposo, ha quedado expuesta a la amenaza. El relato muestra también que el auxilio puede llegar mediante una advertencia y una acción que permite escapar. La oración a Dios y la búsqueda de una salida prudente no se excluyen.

«No destruyas» y Mictam pertenecen a las indicaciones del encabezamiento y no describen por sí solas el modo de la liberación. La circunstancia histórica está expresada en la vigilancia ordenada por Saúl, mientras el cuerpo del salmo desarrolla la súplica.

Hebreos 4:14–16 invita a recibir misericordia y ayuda oportuna por medio de Jesucristo. El Salvador permite acudir al Padre con la verdad de nuestra vulnerabilidad. Su gracia da fundamento a la petición de refugio y a la recepción de la ayuda necesaria.

Texto original y sentido

הַצִּילֵנִי —*hatstsileni*, «líbrame»— abre la súplica. תְּשַׂגְּבֵנִי —*tesaggeveni*, «ponme en alto», «ponme a salvo»— introduce la imagen de una protección elevada. De la misma familia de palabras procede la fortaleza que el canto confesará después.

Aplicación editorial

Si una amenaza pone en riesgo tu vida, pide ayuda y busca una salida segura. Puedes orar al Padre por medio de Cristo mientras recibes la advertencia o el apoyo de alguien que desea protegerte. La confianza en el Señor acompaña una respuesta prudente.

---

2 Líbrame de los que hacen el mal y sálvame de los hombres sanguinarios.

La petición de vida frente a hombres sanguinarios

La oración identifica moralmente a los agresores por el mal que hacen y por su intención de derramar sangre.

Explicación del versículo

Librar y salvar repiten la urgencia del comienzo. La súplica insiste porque el peligro persiste. El orante no se dirige a una fuerza indiferente, sino al Dios que puede defender la vida amenazada.

«Los que hacen el mal» caracteriza una conducta. La acusación no depende de la nacionalidad de los adversarios ni de una simple diferencia personal con David. El contexto expone un proyecto de violencia.

«Hombres sanguinarios» precisa la gravedad: buscan una muerte. La inscripción y 1 Samuel 19:11–15 muestran a Saúl enviando hombres a la casa y ordenando que le traigan a David para matarlo. La presión no queda reducida a palabras desagradables.

La ejecución de una orden injusta no borra la responsabilidad de quienes la cumplen. El salmo nombra el carácter del acto, aun cuando se realice bajo una autoridad humana. La posición del rey no convierte el derramamiento de sangre inocente en rectitud.

Jonatán había advertido a Saúl contra matar a David sin motivo en 1 Samuel 19:4–5. Su intervención muestra que la defensa de la vida puede tomar forma mediante una palabra que contradice al poderoso y recuerda el bien recibido.

1 Pedro 3:13–18 afirma que puede haber sufrimiento por hacer el bien y dirige la esperanza hacia Cristo, el justo que sufrió por los injustos para llevarnos a Dios. Nuestro Salvador no llama bueno al mal sufrido. Su entrega redentora sostiene al que necesita ayuda y llama al violento al arrepentimiento.

Texto original y exégesis

פֹּעֲלֵי אָוֶן —*poʿalei aven*, «los que hacen el mal»— destaca la conducta. אַנְשֵׁי דָמִים —*anshei damim*, «hombres sanguinarios»— expresa el derramamiento de sangre como rasgo de la amenaza. El plural de «sangre» intensifica la responsabilidad de esa violencia.

---

3 Mira cómo acechan mi vida;
hombres feroces se reúnen contra mí, aunque no he cometido rebelión ni pecado, SEÑOR.

La vida acechada sin una culpa que justifique la persecución

David pide que Dios vea una amenaza mortal que no procede de la rebelión que se le pudiera atribuir.

Explicación del versículo

«Mira» llama la atención sobre el acecho. Los hombres se reúnen y esperan una oportunidad contra la vida del orante. La fuerza del grupo se presenta como una presión deliberada y feroz.

La afirmación «no he cometido rebelión ni pecado» pertenece a esa causa. David niega haber dado una razón justa para la persecución descrita. No está declarando que toda su historia sea ajena al pecado ni anulando la necesidad de misericordia.

1 Samuel 19:4–5 aporta un marco preciso: Jonatán recuerda que David no ha pecado contra Saúl y que sus acciones lo han beneficiado. Llama sangre inocente a la muerte que el rey busca. La inocencia de David en ese conflicto puede ser afirmada sin convertirlo en una persona impecable.

Salmos 7:3–5 presenta también una oración que somete la propia conducta al examen de Dios. La confianza en una causa justa no exige esconder la verdad sobre los actos del que ora. El Señor conoce tanto el daño recibido como la responsabilidad de cada uno.

En Juan 15:18–25, Jesús habla del odio que ha sufrido sin motivo. La expresión se encuentra en Salmos 35:19 y Salmos 69:4; la relación con Salmos 59 es la persecución injustificada, sin que el Evangelio cite aquí este salmo.

Jesucristo es el justo que sufrió por los injustos para llevarnos a Dios, según 1 Pedro 3:18. Su inocencia y su entrega tienen un alcance salvador único. Quien sufre una acusación falsa puede acudir a él y buscar una respuesta verdadera sin aceptar una culpa inventada.

Texto original y contexto

לא־פִשְׁעִי וְלֹא־חַטָּאתִי —*lo-fishʿi velo-ḥattati*, «no por mi rebelión ni por mi pecado»— niega una causa culpable para el ataque. Su relación con el acecho descrito explica el alcance de la afirmación. La petición continúa dirigiéndose a Jehová como Juez de esa causa.

Aplicación editorial

Si te atribuyen una culpa falsa, presenta los hechos al Señor y busca apoyo para aclararlos. No necesitas confesar como tuyo lo que no has hecho. Permanece también abierto a reconocer una responsabilidad real, confiando en la verdad y la gracia de Cristo.

---

4 Sin que yo tenga culpa, corren y se preparan.
¡Despierta, ven a mi encuentro y mira!

Pedir que el Señor salga al encuentro del perseguido

La inocencia afirmada en la causa se une a una llamada urgente para que Dios mire y actúe.

Explicación del versículo

El verso continúa la afirmación de que la persecución no responde a una culpa del orante. Los adversarios corren y se preparan; su actividad contrasta con la espera de quien necesita ayuda.

«Despierta» expresa la urgencia de una oración que todavía no ve el auxilio esperado. No afirma que Dios haya perdido conciencia de lo que sucede. El lenguaje del lamento da voz a la distancia entre su fidelidad confesada y la amenaza que continúa.

Salmos 44:23–26 utiliza también el llamado a despertar y levantarse para ayudar. En cambio, Salmos 121:3–4 afirma que quien guarda a Israel no duerme. La súplica poética y la confesión de su vigilancia expresan dos aspectos de la misma dependencia, sin describir un sueño físico de Dios.

«Ven a mi encuentro» pide una presencia que alcance al vulnerable. Los enemigos se movilizan para matarlo; David desea que el Señor se haga presente como su ayuda. El verso 10 responderá a esta petición anunciando al Dios de amor leal que saldrá a su encuentro.

La petición de que mire vuelve sobre el clamor del verso anterior. Ver significa aquí atender de manera efectiva a la causa. El orante espera que el conocimiento divino se manifieste en una respuesta justa.

Romanos 8:31–34 presenta al Padre que entregó a su Hijo y a Cristo que murió, resucitó e intercede. La confianza cristiana descansa en una atención que no es indiferente a la necesidad humana. Por el Salvador podemos seguir pidiendo ayuda mientras esperamos una respuesta.

Texto original y estructura

עוּרָה —*ʿurah*, «despierta»— y וּרְאֵה —*ureeh*, «y mira»— forman llamadas directas a Dios. לִקְרָאתִי —*liqra’ti*, «a mi encuentro»— da a la petición un carácter personal: el orante pide ser atendido en su aflicción.

Aplicación editorial

Puedes decir al Padre con franqueza que necesitas ver su ayuda. Presenta tu causa por medio de Cristo y recibe el apoyo prudente que esté disponible. La espera no te obliga a fingir que la amenaza ya terminó.

---

5 Tú, SEÑOR, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones;
no tengas piedad de ningún traidor malvado. Selah.

El Dios de Israel juzga más allá de una causa privada

La oración reúne los títulos del Señor y amplía su petición hacia todo poder que actúa con maldad.

Explicación del versículo

«Tú» concentra la súplica en Jehová, Dios de los ejércitos y Dios de Israel. Los títulos afirman su autoridad y su relación con el pueblo. El que es invocado personalmente por David no es un poder limitado por la fuerza de Saúl.

El llamado a despertar continúa el verso anterior. Aquí se pide una intervención de juicio sobre todas las naciones. La oración sale del cerco de una casa hacia el gobierno universal del Señor.

La inscripción ha nombrado una amenaza procedente de Saúl. Por eso la referencia a las naciones no puede convertir retrospectivamente a todos sus servidores en extranjeros. El poema amplía el alcance de la responsabilidad ante Dios, en vez de ofrecer una lista étnica de agresores.

«No tengas piedad de ningún traidor malvado» conserva una petición severa de castigo. El orante pide que la deslealtad violenta no quede amparada por impunidad. La conducta de los culpables, y no una simple procedencia nacional, caracteriza a quienes denuncia.

El juicio es pedido al Dios que gobierna. El verso no convierte al orante en ejecutor contra los pueblos ni impide reconocer la necesidad de misericordia para quien se arrepiente. El mismo Señor permanece como Juez de todos.

1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por todos, incluidos los reyes y quienes ejercen autoridad, y presenta a Jesucristo como el único mediador que se entregó como rescate. La respuesta cristiana puede pedir que cese la violencia y, al mismo tiempo, suplicar salvación y verdad para personas de toda condición.

Texto original y sentido

אֱלֹהִים צְבָאוֹת —*Elohim tsevaot*, «Dios de los ejércitos»— expresa su autoridad poderosa. בֹּגְדֵי אָוֶן —*bogedei aven*, «traidores malvados»— define la deslealtad moral que recibe la denuncia. Selah acompaña esta petición amplia de juicio.

Aplicación editorial

Ora por quienes tienen autoridad y por las personas que sufren sus decisiones. Pide al Padre que frene el abuso y conduzca al arrepentimiento a quien hace daño. Mantén tu esperanza en Cristo, cuya salvación se anuncia a todos los pueblos.

La ciudad bajo la amenaza de los agresores

---

6 Regresan al atardecer, gruñen como perros y rondan la ciudad.

La amenaza vuelve cuando cae la tarde

La comparación con perros que rondan la ciudad hace sentir la persistencia y el ruido de los agresores.

Explicación del versículo

El atardecer señala el regreso de los que amenazan. La actividad no ha quedado atrás después de un primer intento. El orante describe una presión que reaparece y rodea el espacio donde debe vivir.

Gruñir como perros añade un sonido a la escena. El poema representa a un grupo que ronda, busca una oportunidad y no ofrece reposo al perseguido. Las bocas que el siguiente verso describirá como espadas ya se hacen oír en esta comparación.

Los hombres son comparados con animales que deambulan por la ciudad. La imagen caracteriza su conducta agresiva, no su origen étnico. El salmo tampoco nombra la ciudad en este verso ni autoriza a identificarla automáticamente con Jerusalén.

La inscripción y 1 Samuel 19:11–12 recuerdan una vigilancia para matar a David por la mañana. La advertencia de Mical y la huida nocturna permiten comprender la gravedad de una noche rodeada de enemigos, aunque el poema no narre cada hora de aquel episodio.

Esta línea regresará en Salmos 59:14–15, unida a la búsqueda insatisfecha de comida. La repetición mantendrá a los agresores dando vueltas, frente al canto del orante que celebrará a Dios al amanecer.

La escena prepara un contraste entre dos vigilancias. Los adversarios rondan para hacer daño; el orante espera en Dios, su fortaleza. La amenaza será respondida por una confianza dirigida a quien puede guardarlo.

Texto original y repetición

לָעֶרֶב —*laʿerev*, «al atardecer»— sitúa el regreso. יְהֶמוּ כַכָּלֶב —*yehemu khakkelev*, «gruñen como perros»— da voz a la comparación. La repetición de esta escena en 59:14 forma parte de la estructura del canto.

---

7 Mira lo que brota de sus bocas;
hay espadas en sus labios, porque dicen: «¿Quién oye?».

La boca que hiere y cree no ser oída

El ruido de los agresores se revela como una palabra peligrosa sostenida por la pretensión de impunidad.

Explicación del versículo

El «mira» de la oración vuelve ahora sobre lo que sale de sus bocas. El gruñido del verso anterior toma un contenido moral: en sus labios hay espadas. La palabra participa de la violencia con la que buscan quitar la vida.

Las espadas son una comparación, como en Salmos 57:4. El poema hace visible la capacidad de una amenaza o una acusación para herir y preparar un ataque. El daño verbal no queda separado de la conducta de quienes acechan.

«¿Quién oye?» expresa la seguridad de quienes creen que no tendrán que responder por lo que dicen. Su pregunta pretende vaciar de testigo y de juicio el espacio donde actúan. El canto la dirige, precisamente, al Dios que está oyendo la súplica.

Salmos 94:7–11 confronta una pretensión semejante: que el Dios de Jacob no ve ni se da cuenta. La respuesta recuerda que quien formó el oído escucha y quien formó el ojo ve. El secreto ante otros no vuelve invisible una conducta ante el Señor.

Jesús advierte en Lucas 12:1–3 que lo oculto será conocido y que lo dicho en la oscuridad llegará a ser oído. Su enseñanza llama a una vida verdadera, sin hacer del lugar reservado una garantía para la hipocresía.

Cristo es refugio para quien ha sufrido palabras que otros procuran esconder y Señor ante quien también nuestra boca debe responder. Su gracia permite reconocer una mentira y abandonar el daño, en vez de sostener la esperanza en que nadie llegue a escucharla.

Texto original y sentido

חֲרָבוֹת בְּשִׂפְתוֹתֵיהֶם —*ḥaravot besiftoteihem*, «espadas en sus labios»— expresa la amenaza verbal. מִי שֹׁמֵעַ —*mi shomeaʿ*, «¿quién oye?»— descubre la presunción de impunidad que acompaña esas palabras.

Aplicación editorial

Si has usado un espacio reservado para mentir o dañar, reconoce ante Cristo lo ocurrido y corrige lo que puedas. Si eres quien sufrió esas palabras, busca apoyo para presentar los hechos. La falta de testigos humanos no vuelve indiferente tu causa delante del Padre.

---

8 Pero tú, SEÑOR, te ríes de ellos;
te burlas de todas las naciones.

La arrogancia no intimida al Señor

La risa divina responde a la pretensión de quienes actúan como si nadie pudiera juzgarlos.

Explicación del versículo

El «pero tú» contrapone a Jehová con los agresores. Ellos preguntan quién oye; el Señor no queda engañado ni reducido al silencio por esa presunción. La risa deshace su idea de impunidad.

Burlarse de las naciones expresa la desproporción entre el poder humano y el gobierno de Dios. No se presenta a Jehová encontrando diversión en el dolor de la víctima. El objeto de la burla es una arrogancia que pretende imponerse como si no tuviera límites.

El horizonte vuelve a ampliarse desde los hombres que rodean a David hacia todas las naciones. La misma autoridad divina alcanza la amenaza particular y los proyectos colectivos de poder. Ninguno puede obtener soberanía absoluta por el tamaño de su fuerza.

Salmos 2:1–6 presenta también al Señor riéndose de reyes y pueblos que conspiran contra él y contra su ungido. La afinidad muestra un tema de la colección: la oposición puede ser real y violenta, pero no altera quién ocupa el lugar supremo.

En Hechos 4:23–31, la comunidad cita Salmos 2 al orar después de recibir amenazas y reconoce la conspiración contra Jesús. Pide valentía para anunciar la palabra, y el Espíritu Santo los llena para hablar con firmeza. La respuesta cristiana encuentra así su centro en el Salvador y en la ayuda de Dios para perseverar.

La seguridad del Señor permite al orante esperar en él, como declarará el siguiente verso. Su risa no invita a despreciar a todo el que se oponga a nosotros; afirma que el agresor no puede convertir su propia pretensión en la medida final de la realidad.

Texto original y estructura

וְאַתָּה יְהוָה —*veattah YHWH*, «pero tú, Jehová»— introduce el contraste. Los verbos de reír y burlarse responden a la seguridad falsa de los adversarios. La referencia a כָּל־גּוֹיִם —*kol-goyim*, «todas las naciones»— mantiene el alcance universal del juicio.

La espera en Dios y su amor leal

---

9 Ante su fuerza, esperaré en ti, porque Dios es mi fortaleza.

Esperar en Dios frente a una fuerza amenazante

El orante dirige su vigilancia al Señor que reconoce como fortaleza.

Explicación del versículo

El canto deja de describir la boca del enemigo para declarar una decisión: esperar en Dios. La fuerza que enfrenta no es medida solamente por los recursos que David posee. Su esperanza se dirige al Señor que acaba de desmentir la arrogancia de los poderosos.

La frase «ante su fuerza» conserva una diferencia respecto al estribillo final, que dirá «fuerza mía». Aquí el orante contempla la fuerza en medio del conflicto y vuelve su atención a Dios. El verso culmina identificando sin ambigüedad su refugio: Dios es su fortaleza.

El verbo de esperar tiene una cercanía con la idea de guardar o vigilar. Los enviados de Saúl vigilan la casa para matar; David mantiene su atención dirigida al Señor. La misma escena de vigilancia recibe así dos direcciones contrarias.

La fortaleza es una altura protegida. El comienzo pidió ser puesto a salvo y ahora el canto confiesa dónde se encuentra esa seguridad. No significa que David deba permanecer inmóvil dentro de una casa amenazada; 1 Samuel 19:11–12 narra la advertencia y la salida que preservaron su vida.

2 Corintios 12:7–10 presenta a Pablo dependiendo de la gracia suficiente del Señor en una debilidad que no desaparece como había pedido. El poder de Cristo sostiene su vida sin convertirlo en una persona autosuficiente.

Jesucristo da fundamento a una espera activa y dependiente. El creyente puede buscar ayuda, obedecer y tomar una medida prudente mientras deja de tratar la fuerza del adversario como su única referencia.

Texto original y estribillo

עֻזּוֹ —*ʿuzzo*, «su fuerza»— es la forma de esta línea; en 59:17 aparece עֻזִּי —*ʿuzzi*, «fuerza mía». אֶשְׁמֹרָה —*eshmorah*, «esperaré», «estaré atento»— orienta la vigilancia hacia Dios. Ambos estribillos lo confiesan como fortaleza.

Aplicación editorial

Cuando compares tus recursos con la fuerza que te amenaza, vuelve tu atención a Cristo. Pide ayuda y atiende una medida concreta de protección. Puedes depender de su gracia sin tener que demostrar que eres más fuerte que quien te hace daño.

---

10 El Dios que me muestra amor leal saldrá a mi encuentro;
Dios me hará ver la derrota de mis adversarios.

El amor leal de Dios sale al encuentro

La respuesta esperada comienza con la iniciativa del Señor que favorece al orante.

Explicación del versículo

El verso responde a la petición de Salmos 59:4. David había pedido que Dios saliera a su encuentro; ahora confiesa que el Dios que le muestra amor leal lo hará. La esperanza se sostiene en una relación de misericordia.

El amor leal no es una posesión con la que David pueda obligar a Dios. Es la bondad fiel que el Señor dirige hacia él. La expresión personal del canto reconoce de dónde procede el auxilio que necesita.

Salir al encuentro puede expresar adelantarse para recibir o ayudar. Frente a los hombres que se reúnen para acechar, Dios es esperado como quien viene en favor del vulnerable. La iniciativa divina precede al desenlace que el orante espera contemplar.

«Me hará ver la derrota» anuncia una vindicación frente a sus adversarios. La frase hebrea habla de hacerle ver a quienes lo vigilan hostilmente; el contexto de rescate da a esa visión el sentido de la caída de su amenaza. El poema no narra aquí la muerte de cada hombre enviado por Saúl.

La afirmación prepara la petición siguiente, donde David pedirá una humillación visible que su pueblo no olvide. La ayuda personal abre una enseñanza compartida sobre el gobierno de Dios.

1 Juan 4:7–12 presenta el amor de Dios manifestado al enviar a su Hijo para que vivamos por él y para tratar con nuestros pecados. 1 Juan 4:19 afirma que él nos amó primero. Jesucristo da fundamento a una confianza que recibe la iniciativa de la gracia y responde con amor.

Texto original y sentido

יְקַדְּמֵנִי —*yeqaddemeni*, «saldrá a mi encuentro», «se adelantará en mi favor»— expresa la acción esperada de Dios. La referencia al amor leal lo presenta como fuente del cuidado recibido. יַרְאֵנִי —*yareeni*, «me hará ver»— anuncia la vindicación frente a los adversarios.

Aplicación editorial

Recibe el amor del Padre revelado en Cristo antes de medir tu vida solamente por la amenaza que enfrentas. Da gracias por una ayuda concreta y responde con un acto de amor al prójimo. Tu respuesta nace de la gracia que Dios te ha mostrado.

El juicio y la memoria del pueblo

---

11 No los mates, para que mi pueblo no olvide.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, escudo nuestro.

Un juicio visible que el pueblo no olvide

El orante pide que sus adversarios sean dispersados y humillados sin una muerte inmediata que borre la memoria de la lección.

Explicación del versículo

«No los mates» introduce una petición distinta de lo que podría esperarse después de la amenaza mortal. La razón es explícita: que su pueblo no olvide. David desea un juicio que siga mostrando la fragilidad de quienes pretendían imponerse.

Dispérsalos y derríbalos expresa una pérdida real de posición y de poder. La preservación de la vida no equivale a impunidad. El canto pide que los adversarios dejen de disponer libremente de la vida ajena.

«Mi pueblo» y «escudo nuestro» amplían la oración personal. La causa de David afecta también a una comunidad que necesita reconocer dónde se encuentra su protección. Llamarlo su pueblo no fija por sí solo el momento de su acceso al trono.

Génesis 4:10–16 ofrece un caso distinto de juicio sin muerte inmediata: Caín debe responder por la sangre de Abel y vive como errante, mientras Dios prohíbe que otro lo mate. El paralelo muestra que el castigo y la preservación de una vida pueden coexistir, sin identificar a los adversarios del salmo con Caín.

La petición de este verso contrasta con Salmos 59:13, que pedirá acabar con ellos. El canto conserva ambas formulaciones: desea una humillación que deje memoria y también el fin decisivo de la amenaza. No desarrolla una cronología que obligue a convertirlas en dos etapas descritas con detalle.

La oración entrega a Dios tanto la forma como el desenlace del juicio. No concede al lector un derecho a prolongar sufrimientos ajenos para dar una lección. Bajo el señorío de Cristo, el creyente busca justicia y protección, mientras la venganza privada queda fuera de su tarea, como enseña Romanos 12:17–21.

Texto original y exégesis

אַל־תַּהַרְגֵם —*al-tahargem*, «no los mates»— conserva una petición literal de vida preservada. פֶּן־יִשְׁכְּחוּ עַמִּי —*pen-yishkeḥu ʻammi*, «para que mi pueblo no olvide»— expresa su finalidad. El título מָגִנֵּנוּ —*maginnenu*, «escudo nuestro»— une la protección individual y la compartida.

Aplicación editorial

Recuerda ante el Padre una ayuda que tu comunidad ha recibido y compártela con verdad. Pide que el recuerdo de su cuidado forme tu manera de actuar. Sigue a Cristo procurando justicia sin convertir el sufrimiento de otra persona en un espectáculo para enseñar a otros.

---

12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios, que queden atrapados en su orgullo, por las maldiciones y mentiras que cuentan.

La mentira queda atrapada en el orgullo que la sostiene

La petición de juicio vuelve a las palabras concretas con las que los adversarios han hecho daño.

Explicación del versículo

El pecado de la boca y las palabras de los labios retoman las espadas de Salmos 59:7. La acusación tiene contenido: maldiciones y mentiras. El conflicto no se reduce a que David desapruebe el tono de quienes hablan.

Quedar atrapados en su orgullo expresa una inversión. La seguridad que les permitía decir «¿quién oye?» se convierte en aquello que los expone. Su propia conducta participa del juicio que el orante pide.

Las mentiras deforman la verdad sobre otra persona, y las maldiciones dirigen contra ella un deseo de mal. El poema hace responsables a los que usan así sus labios. La palabra no queda moralmente vacía por no haber ejecutado todavía un golpe físico.

El castigo pedido está relacionado con esos actos. David no se limita a reclamar la derrota de cualquier voz contraria; presenta ante Dios una palabra que amenaza la vida y se sostiene en arrogancia.

Efesios 4:25–32 llama a dejar la mentira, hablar verdad y usar palabras que edifiquen conforme a la necesidad. También advierte contra entristecer al Espíritu Santo y sitúa el perdón en lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.

La gracia del Salvador ofrece una respuesta que alcanza la boca y el corazón. Haber sido herido por una mentira no obliga a responder con otra. Reconocer el propio pecado permite comenzar una reparación y recibir la corrección que necesita la vida compartida.

Texto original y sentido

וְיִלָּכְדוּ בִגְאוֹנָם —*veyillakhedu vigeonam*, «que queden atrapados en su orgullo»— relaciona la caída con la arrogancia. אָלָה —*alah*, «maldición»— y כַּחַשׁ —*kaḥash*, «mentira»— nombran las palabras por las que deben responder.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, comprueba lo que sabes y rehúsa añadir lo que ignoras. Si has difundido una mentira, corrígela ante quienes la oyeron. Pide al Espíritu Santo que guíe tu hablar y recibe en Cristo el perdón que llama a reparar el daño.

---

13 Acaba con ellos en tu furor;
acaba con ellos, para que dejen de existir.
Que se sepa que Dios gobierna en Jacob hasta los confines de la tierra. Selah.

El fin de la amenaza y el reconocimiento del gobierno de Dios

La petición se intensifica hasta pedir la desaparición de los adversarios y una confesión de la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

«Acaba con ellos» se repite. La segunda formulación añade que dejen de existir. La petición es mortal y lleva al extremo el deseo de que la violencia termine; no expresa solamente que los adversarios modifiquen una costumbre.

Este lenguaje contrasta con «no los mates» de Salmos 59:11. El salmo conserva el deseo de un juicio que deje memoria y el deseo de un final decisivo. Las dos peticiones muestran la intensidad de una causa amenazada, sin convertirse en un relato ordenado de acontecimientos ya cumplidos.

El furor pertenece al juicio pedido a Dios. El orante encomienda a él la respuesta frente a sangre, mentira y orgullo. La severidad del canto no entrega al lector la autoridad de ejecutar por su cuenta a quienes considera adversarios.

La finalidad es que se conozca el gobierno de Dios. Jacob nombra aquí al pueblo de Israel, y los confines de la tierra amplían el horizonte. El Señor que atiende esa causa no queda limitado por el poder de una nación.

Esta conclusión responde también a «¿quién oye?» del verso 7. Los que pretendían actuar sin testigo deben quedar confrontados con el Dios que ve y gobierna. La oración busca que la realidad de su autoridad sea reconocida.

Juan 5:22–29 presenta a Jesús con autoridad de juicio recibida del Padre y anuncia vida eterna al que oye su palabra y cree al que lo envió. El Salvador es también el Señor ante quien la vida debe responder. La esperanza cristiana recibe su gracia y entrega a él el juicio que excede nuestras manos.

Texto original y exégesis

כַּלֵּה —*kalleh*, «acaba con ellos»— aparece dos veces. וְאֵינֵמוֹ —*veeinemo*, «y que dejen de existir»— mantiene la fuerza de la petición. מֹשֵׁל בְּיַעֲקֹב —*moshel beYaʿaqov*, «gobierna en Jacob»— dirige el reconocimiento al Señor.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la gravedad de la violencia que necesitas ver detenida. Busca una respuesta justa y una protección efectiva mientras renuncias a la ejecución de una venganza propia. Escucha a Cristo y deja en sus manos la sentencia que solo él puede pronunciar con verdad completa.

---

14 Que regresen al atardecer, gruñan como perros y ronden la ciudad.

El regreso de los agresores pierde la última palabra

La escena de los perros que rondan vuelve a aparecer después de la confesión del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

El canto retoma casi las mismas palabras de Salmos 59:6. Otra vez llegan al atardecer, gruñen y rondan la ciudad. La repetición mantiene visible una amenaza que no debe minimizarse.

La formulación «que regresen» introduce ahora la escena dentro de la petición. El orante contempla su movimiento desde la confianza en el Señor que gobierna. El ruido del grupo no altera por sí mismo quién es su fortaleza.

El salmo vuelve a una imagen que ya había usado; no narra una muerte seguida de un regreso físico de los mismos hombres. Las peticiones de juicio y el estribillo poético no están organizados como una crónica lineal de cada episodio.

El verso siguiente prolongará la comparación mediante la búsqueda de alimento y la insatisfacción. La amenaza que quería dominar queda retratada como un movimiento que no encuentra descanso ni alcanza lo que busca.

La noche de los adversarios preparará el contraste con el amanecer del orante en 59:16. Unos giran alrededor de la ciudad; él dirigirá su voz a Dios. La estructura coloca el canto de gratitud frente al gruñido de la violencia.

La confianza no exige negar que el enemigo pueda volver a hacerse presente. El poema mantiene la escena amenazante y, al mismo tiempo, le niega el derecho de ocupar todo el horizonte. El refugio sigue estando en el Señor.

Repetición y sentido del pasaje

Los verbos de regresar, gruñir y rodear enlazan 59:6 y 59:14. La primera aparición describe el acecho; la segunda lo incorpora a la petición que conduce al desenlace. El cambio hacia el «pero yo» de 59:16 hará explícita la diferencia entre la conducta de los agresores y la respuesta del orante.

---

15 Que anden vagando en busca de comida y, si no se sacian, pasen la noche quejándose.

El movimiento hostil termina en insatisfacción

La comparación con los perros se prolonga en una búsqueda que no encuentra alimento ni reposo.

Explicación del versículo

El verso mantiene a los adversarios dentro de la imagen de los perros. Vagan para comer y, si no se sacian, pasan la noche quejándose. La escena presenta frustración donde ellos esperaban encontrar una oportunidad.

La búsqueda de comida pertenece a la comparación del grupo que ronda. El salmo no ofrece un informe sobre la provisión de los enviados de Saúl ni afirma que todos hayan sufrido hambre en el episodio narrado por Samuel.

La insatisfacción muestra el límite de su actividad. Regresar, rodear y hacer ruido no garantiza el resultado deseado. La violencia aparece como una agitación incapaz de proporcionar el reposo que pretende obtener mediante el daño.

La imagen no convierte el hambre real de una persona necesitada en prueba de maldad. Los sujetos siguen siendo los agresores descritos por sus intentos de matar, sus mentiras y su orgullo. Su conducta es lo que recibe la denuncia del canto.

El contraste inmediato estará en Salmos 59:16–17. Mientras la comparación deja a los adversarios sin reposo, el orante canta la fuerza y el amor leal de Dios. La diferencia no depende de que él posea mayores recursos, sino de dónde busca refugio.

El salmo puede expresar esa confianza sin detallar el desenlace de cada perseguidor. Su última atención se desplazará desde el movimiento de los enemigos hacia el Dios que ha sido fortaleza en el día de angustia.

La imagen dentro del salmo

La comida, la falta de saciedad y el quejido completan la comparación iniciada en el verso anterior. Son rasgos de una escena de frustración. El amanecer de alabanza del verso siguiente responderá a esta noche inquieta, cerrando el contraste que organiza el final.

Al amanecer, la alabanza del refugiado

---

16 Pero yo cantaré de tu fuerza;
al amanecer celebraré con alegría tu amor leal, porque has sido para mí una fortaleza y un refugio
en el día de mi angustia.

El amanecer responde con alabanza al Dios que guarda

Frente a la ronda nocturna de los agresores, el orante levanta una voz de gratitud por la fuerza y el amor leal del Señor.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca el contraste final. Los adversarios han sido descritos rondando y quejándose; David anuncia que cantará. Su voz se dirige a Dios en vez de quedar absorbida por el ruido del enemigo.

La fuerza celebrada es la de Dios. El salmo ha conocido la presión de hombres feroces y la espera ante una fuerza amenazante; ahora la alabanza reconoce el poder del que ha sido refugio. El auxilio recibido conduce a honrar a su autor.

El amanecer contrasta con el atardecer de los versos 6 y 14. La inscripción recuerda una orden de matar a David por la mañana, y 1 Samuel 19:11–12 narra la huida que preservó su vida. En el canto, el comienzo del día se convierte en ocasión de celebrar el cuidado divino.

El motivo es personal y concreto: Dios ha sido fortaleza y refugio en el día de angustia. La memoria no borra aquel día ni pretende que la amenaza nunca existió. Reconoce quién lo sostuvo en medio de ella.

Salmos 92:1–4 une también la alabanza con anunciar por la mañana la misericordia de Jehová y por las noches su fidelidad. El transcurso del día puede ser recibido como un espacio para recordar las obras del Señor.

En Lucas 1:68–79, el canto de Zacarías bendice al Dios de Israel por la redención y anuncia salvación, perdón y una aurora que guía los pies hacia la paz. Esa esperanza encuentra su centro en Jesucristo. La misericordia del Padre abre una vida de servicio agradecido por medio del Salvador.

Texto original y contraste

וַאֲנִי —*vaani*, «pero yo»— distingue la respuesta del orante. לַבֹּקֶר חַסְדֶּךָ —*labboqer ḥasdekha*, «al amanecer tu amor leal»— reúne tiempo y motivo de la celebración. Fortaleza y refugio explican la gratitud desde la ayuda recibida.

Aplicación editorial

Al comenzar el día, agradece al Padre una ayuda que hayas recibido por medio de Cristo. Recuerda también a la persona que contribuyó a tu protección y considera cómo corresponder a ese cuidado con un bien concreto. Tu gratitud puede acompañar los pasos que todavía necesitas dar.

---

17 Fuerza mía, te cantaré alabanzas, porque Dios es mi fortaleza, el Dios que me muestra amor leal.

El Dios de amor leal es mi fuerza

El estribillo final transforma la espera en canto y reúne las confesiones que sostienen toda la oración.

Explicación del versículo

El salmo termina llamando a Dios «fuerza mía». La atención ya no permanece sobre los recursos de los perseguidores. David reconoce al Señor como la fuente de la seguridad en la que ha esperado.

«Te cantaré alabanzas» responde al «esperaré en ti» de Salmos 59:9. Los dos estribillos confiesan a Dios como fortaleza, pero el último añade de manera plena la voz agradecida. La espera y el canto pertenecen a una misma relación de confianza.

El Dios que le muestra amor leal retoma Salmos 59:10. Su poder no aparece separado de su bondad fiel. La fortaleza que protege es el Señor que sale al encuentro del orante con misericordia.

El recorrido conserva la realidad del peligro: una casa vigilada, hombres que buscan sangre y bocas que hieren. La confesión final no convierte esas experiencias en algo imaginario. Las sitúa bajo la memoria del cuidado recibido y la esperanza en el gobierno de Dios.

2 Corintios 4:13–15 vincula la voz de la fe con la certeza de que quien resucitó a Jesús resucitará también a los suyos. La gracia extendida hace abundar la acción de gracias para gloria de Dios. Jesucristo da a la confianza del creyente un horizonte que alcanza la resurrección.

El cierre deja a Dios en el centro. El orante no termina atribuyéndose una fuerza independiente ni fijando su identidad en la derrota ajena. Se dirige al Señor, reconoce su refugio y celebra el amor que ha sostenido su vida.

Texto original y cierre del salmo

עֻזִּי —*ʿuzzi*, «fuerza mía»— es una invocación personal. מִשְׂגַּבִּי —*misgabbi*, «mi fortaleza»— y la expresión sobre el Dios de su amor leal reúnen poder, protección y misericordia. La última respuesta del poema es la alabanza dirigida a él.

Capítulo 60

El pueblo quebrantado pide la ayuda de Dios

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

---

1 Oh Dios, nos has rechazado y quebrantado;
te has enojado.
¡Restáuranos!

Una comunidad quebrantada pide ser restaurada

El pueblo lleva ante Dios una derrota vivida como rechazo y enojo, y vuelve a él en busca de ayuda.

Explicación del versículo

La oración comienza en plural: nos has rechazado, nos has quebrantado. La necesidad ya no se limita a un individuo perseguido. El pueblo reconoce una crisis que ha herido su seguridad y la presenta ante Dios.

El enojo divino forma parte de la confesión. El canto no describe una derrota al margen del Señor, pero tampoco enumera aquí una falta concreta que permita explicar cada detalle del sufrimiento. Su respuesta es pedir restauración al mismo Dios al que atribuye el quebranto.

La inscripción sitúa el salmo en las campañas de David contra Aram-Naharaim y Aram de Soba, y recuerda a Joab y doce mil edomitas en el valle de la Sal. También incluye «para enseñar» y designaciones para el canto. El lamento del cuerpo del salmo muestra que una memoria de campaña puede contener crisis y petición, sin reducirse a una celebración continua de éxito.

2 Samuel 8:13–14 relaciona el regreso de David con dieciocho mil arameos en el valle de la Sal y con guarniciones en Edom. 1 Crónicas 18:12–13 menciona a Abisai y dieciocho mil edomitas. 1 Reyes 11:14–22 recuerda también la campaña de Joab en Edom. Los pasajes presentan protagonistas y cifras diferentes; el salmo no da un desglose que permita convertirlos en una secuencia detallada de la misma batalla.

«Restáuranos» mantiene abierta la relación. La comunidad no hace de la experiencia de rechazo una razón para dejar de buscar al Señor. Pide que el quebranto sea respondido con una acción que vuelva a sostenerla.

Romanos 5:6–11 anuncia la reconciliación con Dios mediante la muerte de su Hijo. Jesucristo da a la esperanza cristiana un fundamento de gracia: volvemos al Padre por el Salvador que se entregó por pecadores, sin intentar comprar su favor con una fuerza propia.

Texto original y sentido

זְנַחְתָּנוּ —*zenaḥtanu*, «nos has rechazado»— y פְּרַצְתָּנוּ —*feratstanu*, «nos has quebrantado»— expresan la crisis compartida. תְּשׁוֹבֵב לָנוּ —*teshovev lanu*, «restáuranos», «vuélvete en nuestro favor»— dirige la esperanza hacia una nueva acción de Dios.

Aplicación editorial

Si tu comunidad atraviesa un quebranto, preséntalo al Padre con verdad y pide restauración por medio de Cristo. Reconoce una responsabilidad real cuando la conozcas y evita inventar culpas para explicar todo el sufrimiento. Da un paso concreto que contribuya a reparar lo que se ha roto.

---

2 Has hecho temblar la tierra y la has agrietado;
sana sus grietas, porque se tambalea.

La tierra herida necesita ser sanada

La crisis se representa como un suelo que tiembla, se abre y ya no ofrece firmeza.

Explicación del versículo

El temblor y las grietas amplían el quebranto del primer verso. Lo que debía sostener al pueblo parece incapaz de mantenerse firme. La tierra misma participa de la imagen de una comunidad sacudida.

El orante atribuye a Dios esa conmoción y le pide que sane. La oración reconoce que la reparación necesaria excede los recursos del pueblo. El Señor que ha permitido sentir el juicio es también aquel de quien se espera restauración.

La imagen puede expresar la desorganización y vulnerabilidad de una derrota. El salmo tiene un contexto de guerra, pero no proporciona una fecha, una magnitud ni una descripción independiente de un terremoto. Su interés está en la pérdida de firmeza y en la petición de sanidad.

Isaías 24:17–20 utiliza también tierra quebrantada, grietas y tambaleo para presentar una crisis bajo juicio. Allí la tierra se compara incluso con un hombre embriagado. La cercanía de las imágenes ayuda a comprender cómo el suelo y el cuerpo sirven para expresar un orden profundamente sacudido.

«Sana sus grietas» no niega la profundidad de la ruptura. El canto pide que aquello que ha sido abierto encuentre una acción reparadora. La esperanza no necesita llamar firme a lo que todavía se tambalea.

La reconciliación anunciada en Romanos 5:6–11 dirige al creyente hacia Jesucristo. Por él puede acudir al Padre y buscar una restauración que alcance la verdad de la herida. Su gracia sostiene una labor paciente de reparación, sin exigir que una comunidad aparente estar ya restablecida.

Texto original y poesía

רְפָה שְׁבָרֶיהָ —*refah shevareha*, «sana sus grietas»— aplica a la tierra un lenguaje de curación. כִּי־מָטָה —*khi-matah*, «porque se tambalea»— explica la urgencia. Temblor, ruptura y sanidad forman una misma escena de fragilidad y esperanza.

Aplicación editorial

Nombra una ruptura real de tu comunidad y pide al Señor ayuda para atenderla. Puedes empezar por una conversación verdadera, una responsabilidad asumida o un apoyo que haga falta. Sigue a Cristo en esa reparación sin exigir que todo parezca sano antes de tiempo.

---

[3] Has hecho pasar a tu pueblo por cosas duras;
nos has dado a beber un vino que nos hace tambalear.

La prueba que deja al pueblo sin estabilidad

La dureza de la experiencia se compara con un vino que hace perder la firmeza de los pasos.

Explicación del versículo

El pueblo sigue dirigiéndose a Dios como «tu pueblo». El quebranto no elimina esa relación en la oración. Precisamente desde ella puede presentar las cosas duras que ha tenido que atravesar.

Dar a beber un vino que hace tambalear es una imagen de aturdimiento. La comunidad se siente incapaz de mantenerse firme o de orientarse como antes. La comparación prolonga la tierra que se tambaleaba en el verso anterior.

El vino no aparece como una invitación a buscar consuelo en la embriaguez. Expresa una experiencia recibida como juicio y aflicción. La fuerza de la imagen se encuentra en la pérdida de control y de equilibrio que la crisis ha producido.

Isaías 51:17–23 habla de Jerusalén que ha bebido la copa del aturdimiento de manos de Jehová, y aclara que está embriagada, pero no de vino. Después anuncia que el Señor quita de su mano esa copa. El lenguaje del juicio puede convivir con una esperanza de defensa y restauración.

El salmo no identifica aquí un castigo particular para cada miembro del pueblo. La voz es comunitaria y reconoce una crisis compartida. La súplica siguiente pedirá rescate para los amados de Dios, sin hacer de la dureza presente una negación de su cuidado.

En Marcos 14:32–42, Jesús ora al Padre ante la copa del sufrimiento y permanece fiel a su entrega. Su obra salvadora tiene un alcance único: lleva nuestros pecados y abre el acceso al Padre. La esperanza cristiana puede acudir a él con la verdad de su aflicción, confiando en la gracia del Salvador.

Texto original y sentido

יַיִן תַּרְעֵלָה —*yayin tarʻelah*, «vino de aturdimiento»— expresa la inestabilidad del pueblo. La sucesión de cosas duras y tambaleo hace sentir una crisis que afecta la vida entera, en continuidad con la imagen de la tierra agrietada.

El estandarte y el rescate de los amados

Texto relacionado: Salmos 108:6–13

---

4 Has dado un estandarte a quienes te temen, para que sea alzado por causa de la verdad. Selah.

Un estandarte recibido en medio del quebranto

Dios da a quienes lo temen una señal de reunión vinculada con la verdad.

Explicación del versículo

Después de las imágenes de rechazo y aturdimiento, el verso recuerda un don. El pueblo todavía puede reconocer que Dios ha dado un estandarte a quienes lo temen. La crisis no ha eliminado toda señal de su relación con el Señor.

Un estandarte hace visible un punto de referencia para reunir y orientar. En el contexto de guerra, esa imagen responde a la dispersión del comienzo. La seguridad procede del Dios que lo da y convoca a su pueblo.

«Por causa de la verdad» vincula la señal con una razón moral. El temor de Dios y la verdad impiden reducir la confianza a una insignia de fuerza propia. La formulación es breve y no describe el diseño del estandarte ni un ceremonial para utilizarlo.

Éxodo 17:8–16 recuerda la ayuda de Jehová en la lucha contra Amalec y el altar llamado Jehová-nisi. El relato sitúa la victoria bajo el reconocimiento del Señor. Es otra escena en la que la fuerza del pueblo no basta para explicar el auxilio recibido.

Isaías 11:10–12 presenta a la raíz de Isaí como estandarte para los pueblos y anuncia reunión de los dispersos. Romanos 15:12 recoge esa esperanza en relación con el gobierno del Mesías y la confianza de las naciones. Jesucristo reúne una esperanza que alcanza más allá de la seguridad de un ejército.

La relación con Cristo da a la confianza cristiana un centro personal. El Salvador merece la lealtad del creyente y guía su vida conforme a la verdad. El estandarte del salmo permanece dentro de su escena de rescate y reunión, sin convertirse en garantía para cualquier proyecto de dominio humano.

Texto original y sentido

נֵס —*nes*, «estandarte»— nombra la señal dada a quienes temen a Dios. קֹשֶׁט —*qoshet*, «verdad»— es una palabra poco frecuente que la frase vincula con el alzamiento del estandarte. Selah acompaña este giro desde el quebranto hacia la esperanza.

Aplicación editorial

Busca en Cristo la referencia que ordena tu respuesta cuando tu comunidad se siente dispersa. Reúnete con otros para escuchar la Escritura y decidir un paso verdadero y justo. La fidelidad al Salvador puede dar dirección aun cuando todavía falta restauración.

---

5 Para que tus amados sean librados, salva con tu mano derecha y respóndeme.

Pedir la liberación de quienes Dios ama

La comunidad quebrantada apela al amor del Señor y a la fuerza de su mano derecha.

Explicación del versículo

«Para que tus amados sean librados» expresa la finalidad del auxilio. La voz que ha reconocido rechazo y enojo sigue nombrando al pueblo desde su relación con Dios. La aflicción no borra el lenguaje de su amor.

El rescate es pedido, no presentado como algo que la comunidad pueda producir mediante una afirmación de confianza. Necesita que Dios actúe. El estandarte recibido conduce a una súplica concreta por la vida de los suyos.

La mano derecha es una imagen de poder eficaz. El canto no describe una acción de un miembro físico de Dios; pide que su fuerza alcance al pueblo en una situación que sus recursos no han podido resolver.

«Respóndeme» introduce una voz singular dentro del ruego por muchos. El orante pone su petición al servicio de la necesidad compartida. La oración personal y la comunidad amada quedan unidas.

Salmos 108:6 conserva la misma petición dentro de otro canto de alabanza y ayuda. La relación muestra cómo el amor de Dios puede ser invocado tanto desde la gratitud como desde una crisis todavía abierta.

1 Pedro 2:9–10 presenta a los creyentes como pueblo que ha recibido misericordia y ha sido llamado a la luz. La identidad cristiana nace de la gracia y conduce a anunciar las virtudes del Señor. Por Jesucristo acudimos al Padre y aprendemos a pedir no solo por nosotros, sino también por quienes comparten nuestra necesidad.

Texto original y exégesis

יְדִידֶיךָ —*yedideikha*, «tus amados»— expresa el vínculo que sostiene la petición. הוֹשִׁיעָה יְמִינְךָ —*hoshiʿah yeminekha*, «salva con tu mano derecha»— apela a la fuerza divina. El cierre וַעֲנֵנִי —*vaʿaneni*, «y respóndeme»— da voz personal al ruego común.

Aplicación editorial

Incluye en tu oración el nombre de alguien que comparte la dificultad de tu comunidad. Pide al Padre ayuda por medio de Cristo y considera qué cuidado concreto puedes ofrecerle. Haber recibido misericordia te permite mirar más allá de tu propia necesidad.

Dios afirma su autoridad sobre la tierra

---

6 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

La palabra santa de Dios reclama autoridad sobre la tierra

El lamento escucha una declaración divina que responde al quebranto con una afirmación de dominio.

Explicación del versículo

«Dios ha hablado» introduce una voz distinta dentro del canto. Las peticiones del pueblo dan lugar a un oráculo en primera persona que continuará hasta el verso 8. Quien habla reclama autoridad para repartir, medir y disponer.

«En su santidad» caracteriza el fundamento de esa palabra. El texto no identifica aquí a un portavoz humano ni describe el lugar donde el orante la recibió. Presenta una declaración cuyo peso procede del Dios santo.

«Me alegraré» abre la afirmación de autoridad. El Señor dispone de Siquem y del valle de Sucot como quien mide y distribuye lo que le pertenece. La inestabilidad sentida por el pueblo no elimina su señorío.

Génesis 33:17–20 sitúa a Jacob en Sucot y después en Siquem. Ambos nombres pertenecen a la memoria de la presencia de los antepasados en la tierra. El oráculo los reúne dentro de una proclamación de pertenencia a Dios.

Repartir y medir son acciones de quien tiene derecho sobre el territorio. La palabra responde al temor de que la derrota haya dejado toda la realidad en manos del enemigo. El canto no entrega todavía un plan de campaña ni enumera cada movimiento del ejército.

Salmos 24:1–2 confiesa que la tierra y quienes la habitan pertenecen a Jehová. Ese horizonte permite reconocer la autoridad del oráculo sin reducir al Señor a un interés humano que pueda reclamarlo como propiedad exclusiva. El pueblo depende de su palabra; no dispone de Dios como si fuera un recurso propio.

Texto original y estructura

בְּקָדְשׁוֹ —*beqodsho*, «en su santidad»— sitúa la declaración en la autoridad santa de Dios. אֶחַלְּקָה —*aḥalleqah*, «repartiré»— y אֶמַּדֵּד —*amadded*, «mediré»— presentan el dominio mediante el lenguaje de la distribución de la tierra.

---

7 Mío es Galaad y mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.

La tierra y la autoridad de Israel pertenecen a Dios

El oráculo presenta territorios y tribus como posesión del Señor, cuya autoridad alcanza la defensa y el gobierno del pueblo.

Explicación del versículo

La voz sigue siendo la de Dios en el oráculo iniciado en el verso anterior. «Mío es» se repite para Galaad y Manasés; después Efraín y Judá son descritos mediante imágenes de protección y mando. El pueblo quebrantado escucha que su vida no ha quedado fuera del dominio del Señor.

Galaad y Manasés recuerdan una heredad real, no solamente nombres simbólicos. Números 32:39–42 vincula a descendientes de Manasés con Galaad, y Josué 17:1–6 distingue esas posesiones de las porciones recibidas al otro lado del Jordán. El oráculo reúne esas tierras bajo una misma afirmación de pertenencia.

Efraín como casco representa protección y fuerza defensiva. Judá como cetro representa gobierno. Las imágenes presentan las capacidades del pueblo al servicio del Rey divino: ni su defensa ni su autoridad son poderes independientes del que dice «mío».

El cetro de Judá guarda relación con Génesis 49:8–10, donde la bendición de Jacob asocia esa tribu con mando y reconocimiento entre sus hermanos. El salmo no reproduce toda aquella bendición; utiliza una imagen de autoridad dentro de su propia proclamación territorial.

Hebreos 7:13–17 afirma que nuestro Señor surgió de Judá y explica la singularidad de su sacerdocio. Esa procedencia ofrece una conexión real con Jesucristo, sin convertir el casco de Efraín o cada nombre geográfico en una alegoría del Salvador. Cristo es el Señor a quien pertenecemos y por quien nos acercamos a Dios.

Texto original y exégesis

מָעוֹז רֹאשִׁי —*maʿoz roshi*, «protección de mi cabeza»— expresa la función del casco. מְחֹקְקִי —*meḥoqeqi*, «mi cetro», «mi insignia de gobierno»— emplea el lenguaje de la autoridad. Las dos imágenes describen el dominio de Dios mediante la defensa y el mando, sin presentar una necesidad física de protección en él.

8 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia.
¡Filistea, grita a causa de mí!».

Los pueblos vecinos no quedan fuera del dominio de Dios

El oráculo concluye con imágenes de subordinación que deshacen la pretensión de seguridad de Moab, Edom y Filistea.

Explicación del versículo

La voz divina pasa de los territorios de Israel a tres pueblos vecinos. El contraste es deliberado: el Señor no pierde autoridad al cruzar los límites de la heredad que acaba de nombrar. Aquellos que pueden amenazar al pueblo también están sujetos a él.

Moab como vasija de lavar ocupa una posición de servicio humilde dentro de la imagen. Arrojar la sandalia sobre Edom expresa dominio y subordinación en ese mismo retrato. El salmo no explica aquí un ceremonial jurídico que permita reconstruir cada gesto como un rito de transferencia de propiedad.

La orden a Filistea la interpela como si fuera una sola persona: «grita a causa de mí». En el contexto de las otras dos imágenes, su grito queda sometido a la autoridad del que habla. No es una declaración de que Filistea pueda celebrar una victoria independiente sobre Dios.

Salmos 108:7–9 presenta el mismo conjunto territorial con una diferencia en el cierre: allí Dios dice que gritará de triunfo sobre Filistea. Aquí la orden se dirige a Filistea. Los pasajes comparten el anuncio de dominio, conservando una forma verbal y una voz distintas.

Estas imágenes de humillación pertenecen al oráculo de una oración de guerra. No dan a una nación actual un derecho de despreciar a otros pueblos ni convierten la procedencia de una persona en medida de su dignidad. La autoridad que se afirma es la de Dios, ante quien también Israel acaba de pedir restauración.

Texto original y contraste con el paralelo

סִיר רַחְצִי —*sir raḥtsi*, «vasija en que me lavo»— caracteriza a Moab. הִתְרֹעָעִי —*hithroʿaʿi*, «grita»— es una orden femenina singular dirigida a Filistea. En Salmos 108:9 aparece אֶתְרוֹעָע —*etroʿaʿ*, «gritaré»—, en primera persona. La diferencia no cambia quién tiene la autoridad en ambos oráculos.

La necesidad de la ayuda divina

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?

La promesa recibida vuelve a convertirse en petición

Después del oráculo, el orante pregunta quién podrá guiarlo hacia el lugar que todavía parece inaccesible.

Explicación del versículo

La declaración de Dios ha terminado y vuelve la voz que necesita ayuda. Las preguntas no contradicen la promesa de dominio. Muestran que escuchar esa palabra no proporciona al pueblo una capacidad autónoma para realizarla.

La ciudad fortificada representa un objetivo difícil de alcanzar. La segunda pregunta la sitúa en el horizonte de Edom, pero no ofrece el nombre de la ciudad. El poema no permite identificarla con certeza con un lugar arqueológico determinado.

El verbo guiar pone el énfasis en la dependencia. El orante necesita más que una información sobre el territorio: pide que alguien lo conduzca hasta allí. El verso siguiente identificará a Dios como aquel cuya presencia se necesita y cuya ausencia se está lamentando.

La imagen de Edom protegido por alturas y hendiduras aparece también en Abdías 1:1–4. Abdías denuncia la seguridad orgullosa que se apoya en ese lugar. Es una relación temática con la dificultad de acceso, sin establecer que ambas profecías y este salmo describan una misma campaña.

La pregunta conserva una enseñanza sobre la fe: la palabra recibida conduce a buscar a Dios, no a prescindir de él. La confesión de su autoridad y el reconocimiento de la propia limitación pueden formar parte de una misma respuesta.

Salmos 25:4–5 pide conocer los caminos de Jehová y ser guiado en su verdad. En el seguimiento de Jesucristo, esa dependencia orienta la petición de dirección hacia la fidelidad al Señor. No convierte un objetivo militar del antiguo Israel en una promesa de éxito para todo plan personal.

Texto original y estructura

עִיר מָצוֹר —*ʿir matsor*, «ciudad fortificada»— describe su condición sin dar un nombre propio. נָחֲנִי —*naḥani*, «me guiará»— mantiene el carácter personal de la necesidad. La repetición de «¿quién?» prepara la búsqueda de ayuda divina del final.

Aplicación editorial

Cuando conozcas lo que debes hacer y no sepas cómo avanzar, pide al Padre dirección para seguir a Cristo. Busca consejo fiel y examina un paso posible conforme a la Escritura. Reconocer tu límite puede ayudarte a depender del Señor sin convertir tus deseos en promesas suyas.

---

10 ¿No has sido tú, oh Dios, quien nos ha rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.

La ausencia lamentada no impide volver a buscar a Dios

El pueblo recuerda el rechazo que ha sufrido y reconoce que necesita al Señor con sus ejércitos.

Explicación del versículo

La pregunta retoma la afirmación inicial: Dios los ha rechazado. Haber escuchado el oráculo de los versos 6–8 no ha hecho desaparecer la derrota experimentada. El salmo mantiene juntas la palabra de autoridad y la súplica de quienes aún necesitan su auxilio.

«Ya no sales con nuestros ejércitos» expresa la pérdida de la ayuda que el pueblo esperaba. La escena de guerra se entiende como una vida comunitaria que depende de la presencia de Dios. El ejército sigue existiendo, pero sus recursos no bastan para garantizar salvación.

El mismo lenguaje aparece en Salmos 44:9–11. Allí también el rechazo se relaciona con retroceso, humillación y dispersión. Ambos cantos permiten orar desde una experiencia que parece contradecir la seguridad esperada, sin esconder la gravedad del desconcierto.

El contexto de la pregunta «¿quién me guiará?» permite ver la profundidad de la apelación: necesitan precisamente al Dios cuya ayuda echan de menos. La comunidad no busca reemplazarlo por otro poder. Lleva su queja al Señor y volverá a pedirle ayuda en el verso siguiente.

La confesión no atribuye a los adversarios una victoria definitiva sobre Dios. La palabra que reclama dominio sobre la tierra sigue en el centro del poema. La tensión permanece en cómo el pueblo podrá participar de esa ayuda en su situación presente.

Exégesis del pasaje

זְנַחְתָּנוּ —*zenaḥtanu*, «nos has rechazado»— enlaza la pregunta con 60:1. בְּצִבְאוֹתֵינוּ —*betsivoteinu*, «con nuestros ejércitos»— sitúa la carencia en el contexto de la campaña. El giro hacia «danos ayuda» muestra que la queja sigue siendo una oración dirigida a Dios.

---

11 Danos ayuda contra el adversario, porque inútil es la salvación que ofrece el hombre.

La ayuda humana no puede ocupar el lugar de Dios

El reconocimiento del fracaso se transforma en una petición clara de auxilio al Señor.

Explicación del versículo

«Danos ayuda» responde al lamento anterior. La comunidad no termina en el rechazo que ha sentido. Pide al Señor que actúe contra el adversario porque reconoce que la solución que necesita no puede asegurarse únicamente con fuerza humana.

La salvación ofrecida por el hombre es llamada inútil. Dentro de una oración de guerra, la frase confronta la confianza absoluta en un ejército, un aliado o una capacidad propia. El pueblo no puede producir por sí mismo aquello que espera de Dios.

Salmos 33:16–22 explica una confianza semejante: el rey no se salva por un gran ejército y el guerrero no se libra por mucha fuerza. La esperanza se dirige al amor leal del Señor, llamado ayuda y escudo. La insuficiencia de los recursos no hace indiferente al creyente; lo vuelve hacia su fuente de auxilio.

El verso siguiente dirá «haremos proezas». Por eso la petición no elimina toda participación humana ni presenta a las personas como incapaces de ofrecer cualquier ayuda real. Su trabajo y sus recursos no deben ocupar el lugar del Señor del que dependen.

En Efesios 6:10–18, los creyentes son llamados a fortalecerse en el Señor y a mantenerse firmes con verdad, justicia, fe, la palabra de Dios y oración en el Espíritu. La dependencia toma forma en una respuesta activa conforme al evangelio de la paz.

Jesucristo es el Salvador en quien descansa la esperanza cristiana. Acudir al Padre por él permite recibir apoyo humano con gratitud y, a la vez, reconocer que ninguna persona puede reemplazar su gracia ni garantizar por sí sola el desenlace de nuestra vida.

Texto original y sentido

שָׁוְא תְּשׁוּעַת אָדָם —*shav teshuʻat adam*, «vana es la salvación del hombre»— niega la suficiencia de la ayuda humana como seguridad última. La petición de auxilio y la acción esperada del verso 12 delimitan el sentido: el pueblo necesita actuar con Dios, no confiar en una fuerza independiente de él.

Aplicación editorial

Recibe el consejo y el apoyo que necesites, y pide al Padre que te sostenga por medio de Cristo. No pongas sobre otra persona la obligación de asegurar todo tu futuro. Da el paso responsable que te corresponde, dependiendo de la gracia del Señor.

---

12 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros adversarios.

La acción del pueblo depende del Dios que vence

El salmo cierra con una confianza que reúne la participación humana y el auxilio decisivo del Señor.

Explicación del versículo

«Con Dios» ocupa el comienzo de la confesión. El pueblo que se sentía quebrantado ahora afirma que podrá actuar con valor. Su confianza nace de volver a buscar al Señor y de recibir su palabra de autoridad.

«Haremos proezas» conserva un sujeto humano plural. La oración no concluye suprimiendo toda responsabilidad o acción del pueblo. Confiesa una capacidad que depende de Dios, en contraste con la salvación humana declarada inútil en el verso anterior.

La segunda parte atribuye al Señor el desenlace: él pisoteará a los adversarios. La imagen es severa y expresa sometimiento y derrota. Dentro del canto de guerra, el éxito no queda atribuido al mérito autónomo del ejército.

El poema termina en confianza sin narrar un informe posterior de victoria. Su recorrido ha pasado por rechazo, tierra agrietada, aturdimiento, una palabra de dominio y una nueva petición de ayuda. La última frase responde a ese quebranto poniendo el porvenir en manos de Dios.

2 Corintios 10:3–5 sitúa la lucha apostólica en el derribo de argumentos y en la obediencia a Cristo, con armas que no son carnales. Esa enseñanza da forma a la respuesta cristiana; el lenguaje de este salmo no convierte a nuestros vecinos o a toda persona que nos contradiga en enemigos que debamos aplastar.

1 Corintios 15:20–28 anuncia a Cristo resucitado, que reina hasta poner a sus enemigos bajo sus pies, incluida la muerte. Esa victoria ofrece el fundamento definitivo de nuestra esperanza. Seguimos al Salvador y esperamos su obra, sin hacer de este verso una garantía de triunfo para cualquier plan propio.

Texto original y cierre

נַעֲשֶׂה־חָיִל —*naʿaseh-ḥayil*, «actuaremos con valor», «haremos proezas»— expresa capacidad eficaz en el contexto del combate. וְהוּא —*vehu*, «y él»— destaca que Dios realizará la acción decisiva. La confianza en él une ambas partes del cierre.

Aplicación editorial

Afronta la responsabilidad que tienes delante pidiendo al Padre fuerza para obedecer a Cristo. Trabaja por la verdad y por el bien sin convertir a otra persona en el blanco de tu deseo de victoria. Tu esperanza final descansa en el Señor resucitado, que vencerá también a la muerte.

Capítulo 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

---

[1] Escucha mi clamor, oh Dios;
atiende a mi oración.

Una voz necesitada pide la atención de Dios

El salmo abre con dos peticiones que buscan que el clamor sea recibido como oración.

Explicación del versículo

Escuchar y atender forman un paralelo. El orante quiere ser oído por Dios en una necesidad que todavía no ha descrito. La primera respuesta ante su aflicción consiste en dirigirle la voz, antes de intentar explicar por completo su situación.

Clamor y oración presentan la misma súplica desde dos aspectos. El clamor hace sentir la intensidad de quien necesita ayuda; la oración identifica a quién se dirige y de quién la espera. La voz no queda encerrada en su propio dolor.

El verso siguiente revelará un corazón que desfallece y una experiencia de lejanía. La petición inicial permite recibir el resto del canto como una búsqueda de acceso y refugio. Su fuerza no reside en que el orante controle ya sus emociones.

La inscripción atribuye el salmo a David y lo vincula con una ejecución musical, pero no nombra una ocasión histórica. El cambio posterior hacia la oración por el rey forma parte del mismo canto; no basta para fijar por sí solo un día de huida, enfermedad o destierro.

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades y llama a acercarnos para recibir misericordia y ayuda. La confianza cristiana tiene ese fundamento: por el Salvador, el Padre puede ser buscado desde una necesidad real, sin que la angustia vuelva indigna la oración.

Texto original y paralelismo

רִנָּתִי —*rinnati*, «mi clamor»— designa aquí una voz intensa de súplica. תְּפִלָּתִי —*tefillati*, «mi oración»— precisa su dirección a Dios. El contexto afligido determina el sentido de la primera palabra, que en otros cantos puede estar relacionada con una voz jubilosa.

---

2 Desde los confines de la tierra clamo a ti cuando mi corazón desfallece.
Guíame a una roca más alta que yo.

El corazón desfallecido pide una seguridad que lo excede

Desde la lejanía y el agotamiento, el orante necesita que Dios lo guíe hasta un refugio al que no puede elevarse solo.

Explicación del versículo

Los confines de la tierra hacen sentir una distancia extrema. La oración alcanza a Dios incluso desde allí. El poema no ofrece coordenadas ni nombra un país; la expresión puede comunicar la lejanía que vive quien se siente separado de la seguridad y de la presencia que anhela.

El corazón desfallecido expresa el agotamiento de la persona interior. El orante sigue clamando, pero reconoce que su capacidad es insuficiente. Su oración no espera a recuperar primero una fortaleza que precisamente está pidiendo.

La roca más alta que él representa una seguridad que excede su alcance. La petición principal es «guíame»: necesita que Dios lo conduzca, no solamente saber que existe un lugar firme. La altura contrasta con la debilidad del corazón.

Salmos 27:4–6 une tienda, roca elevada y alabanza en una oración de refugio. La cercanía de esas imágenes muestra que el salmista busca una vida guardada por el Señor, más que una ventaja topográfica separada de la relación con él.

La confianza cristiana puede reconocer esa necesidad de acceso que no producimos por fuerza propia. Hebreos 10:19–22 anuncia que Jesús ha abierto el camino para acercarnos a Dios por su sangre. La relación se encuentra en el auxilio y el acceso recibidos del Salvador, sin convertir esta roca del poema en una identificación explícita que el verso no hace.

Texto original y sentido

בַּעֲטֹף לִבִּי —*baʿatof libbi*, «cuando desfallece mi corazón»— expresa el agotamiento. יָרוּם מִמֶּנִּי —*yarum mimmenni*, «más alta que yo»— describe la roca como algo que supera al orante. La petición de ser guiado une ambas imágenes.

Aplicación editorial

Si estás agotado, presenta al Padre una necesidad concreta y pídele ayuda por medio de Cristo. Busca también una compañía que te ayude a dar el siguiente paso. No necesitas ocultar tu límite para acercarte al Señor.

---

3 Porque has sido mi refugio, una torre fuerte frente al enemigo.

La memoria de un refugio sostiene la petición presente

El orante pide ayuda porque ya conoce al Señor como protección frente al enemigo.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la petición de guía. Dios ha sido refugio para él; por eso vuelve a buscarlo cuando su corazón desfallece. La experiencia pasada se convierte en una razón para confiar, sin eliminar la necesidad actual.

Refugio y torre fuerte son imágenes complementarias. La primera ofrece cobijo; la segunda destaca una defensa elevada frente al enemigo. El orante no atribuye esa seguridad a su propia invulnerabilidad: la ha recibido del Señor.

La torre continúa la altura de la roca del verso anterior. El poema pasa de pedir un lugar inaccesible por sus fuerzas a recordar que Dios ya lo ha protegido. El fundamento de la esperanza tiene una historia personal.

El enemigo no es identificado. La inscripción davídica no proporciona aquí una lista de perseguidores. El canto concentra su atención en la diferencia entre una amenaza real y el cuidado de quien ha sido defensa.

Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio y fuerza en la angustia, aun cuando el mundo parece perder estabilidad. Esa protección no exige que la vida carezca de peligros para poder reconocer su presencia. El auxilio del Señor es buscado precisamente cuando hace falta.

La súplica sigue abierta hacia la comunión que el verso siguiente expresará mediante la tienda y las alas. La meta del orante abarca vivir cerca de Dios, y no solamente lograr que un adversario pierda fuerza.

Texto original y continuidad

מַחְסֶה —*maḥseh*, «refugio»— y מִגְדַּל־עֹז —*migdal-ʿoz*, «torre fuerte»— atribuyen a Dios una seguridad protectora. El «has sido» mira hacia el cuidado recibido y lo convierte en fundamento de la petición.

---

4 Que yo habite en tu tienda para siempre y me refugie al abrigo de tus alas. Selah.

El refugio anhelado es vivir cerca de Dios

La tienda y las alas presentan una acogida duradera bajo el cuidado del Señor.

Explicación del versículo

La petición de habitar en su tienda expresa cercanía y pertenencia. Después de clamar desde los confines de la tierra, el orante anhela vivir como alguien recibido en la presencia de Dios.

La tienda pertenece al lenguaje del santuario y de la hospitalidad divina. El deseo no requiere imaginar que el cantor obtendrá una residencia física permanente dentro del lugar del culto. La imagen comunica una relación de amparo que no quiere perder.

El abrigo de las alas añade la protección de una presencia cercana. La roca y la torre habían destacado firmeza y altura; las alas hacen sentir acogida. Todas las imágenes convergen en el Señor como refugio de la misma vida afligida.

«Para siempre» expresa el alcance del deseo. La oración no se satisface con un alivio que deje después al orante separado de Dios. La comunión y la protección forman parte de lo que espera de él.

En Juan 14:1–6, Jesús promete recibir a los suyos para que estén con él y se presenta como el único camino al Padre. Esa promesa da un fundamento propio a la esperanza cristiana de comunión duradera. El Salvador no es una ayuda pasajera que después abandona a quienes reciben su gracia.

Texto original e imágenes

בְּאָהֳלֶךָ —*veaholkha*, «en tu tienda»— expresa la morada deseada. בְּסֵתֶר כְּנָפֶיךָ —*veseter kenafekha*, «al abrigo de tus alas»— reúne refugio y cercanía. Selah cierra esta parte del canto antes de la memoria de los votos y la oración por el rey.

Aplicación editorial

Busca al Padre por medio de Cristo también cuando haya pasado una urgencia. Dedica un momento a escuchar su palabra y permanecer en oración, sin reducir tu relación con él a pedir soluciones. El Salvador te llama a una comunión que dé dirección a toda tu vida.

La gratitud y la oración por el rey

---

5 Porque tú, oh Dios, has escuchado mis votos;
me has dado la heredad de quienes temen tu nombre.

La heredad recibida sostiene la confianza

El orante reconoce que Dios lo ha escuchado y le ha dado una porción entre quienes reverencian su nombre.

Explicación del versículo

El «porque tú» fundamenta la petición de permanecer cerca de Dios. La voz que comenzó pidiendo atención recuerda ahora que ha sido escuchada. La necesidad presente se apoya en una relación de cuidado ya experimentada.

Los votos son compromisos que el orante ha presentado ante Dios. Mencionarlos no hace de la oración una compra del auxilio. El verbo de dar en la segunda parte mantiene la iniciativa del Señor: la heredad ha sido recibida como don.

La heredad de quienes temen su nombre expresa participación en el bien del pueblo que pertenece a Dios. En la vida de Israel, la heredad tiene una relación real con la tierra y con la continuidad de sus familias. Aquí el canto destaca compartir esa porción con los que reverencian al Señor, sin definir una parcela ni una transferencia jurídica particular.

Temer su nombre significa reconocer al Dios que se ha dado a conocer. La relación no queda reducida a pronunciar una designación o a poseer un privilegio social. El orante identifica su bien con el de una comunidad orientada hacia el Señor.

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por una herencia incorruptible y por la esperanza viva nacida mediante la resurrección de Jesucristo. Esa promesa da a la esperanza cristiana un horizonte que supera la posesión terrenal: el Salvador guarda para los suyos un bien que no se marchita.

La gratitud por ese don prepara el cierre del salmo. El orante desea cumplir sus votos porque ha sido oído y favorecido. Su fidelidad será respuesta al Dios que da, no una manera de convertirlo en deudor.

Texto original y sentido

יְרֻשַּׁת יִרְאֵי שְׁמֶךָ —*yerushshat yireei shemekha*, «la heredad de quienes temen tu nombre»— reúne el don y la pertenencia compartida. El verbo נָתַתָּ —*natatta*, «has dado»— atribuye a Dios la iniciativa.

---

6 Añade días a los días del rey;
que sus años se extiendan de generación en generación.

La vida del rey es pedida como un don de Dios

El orante ruega por una continuidad del reinado que alcance a las generaciones.

Explicación del versículo

La oración nombra ahora al rey en tercera persona. La inscripción davídica da al ruego un marco real, pero la frase no identifica un nuevo monarca ni relata una sucesión particular. El canto une la vida del orante y la estabilidad del reino dentro de una misma dependencia de Dios.

«Añade días» pide prolongación de vida. El poder del rey no le permite disponer por sí mismo de su duración. También él debe recibir del Señor el tiempo y la preservación que necesita.

Los años extendidos de generación en generación llevan el deseo más allá de una salida inmediata del peligro. La expresión tiene la amplitud de una oración real por estabilidad y continuidad. No narra que David haya dejado de ser mortal.

2 Samuel 7:12–16 une la muerte futura de David con la promesa de que su casa y su trono permanezcan. Esa distinción permite comprender cómo la esperanza del reino alcanza generaciones sin exigir que la vida de un solo rey humano abarque todos esos años.

El anuncio de Lucas 1:30–33 da a esa esperanza un cumplimiento decisivo en Jesús: recibirá el trono de David y su reino no tendrá fin. Jesucristo es más que un sucesor que necesita ser reemplazado por la muerte. El Salvador resucitado sostiene una esperanza de permanencia que el poder humano no puede producir.

Texto original y horizonte del ruego

יָמִים עַל־יְמֵי־מֶלֶךְ תּוֹסִיף —*yamim ʿal-yemei-melekh tosif*, «añade días a los días del rey»— es una petición de vida prolongada. דֹּר וָדֹר —*dor vador*, «generación tras generación»— amplía el deseo hacia la continuidad del reinado.

Aplicación editorial

Ora por quienes tienen responsabilidades de gobierno y por el bien de quienes dependen de sus decisiones. Apoya tu esperanza definitiva en Jesucristo, cuyo reino permanece. Ninguna autoridad humana necesita ocupar en tu vida el lugar que corresponde al Salvador.

---

7 Que permanezca entronizado para siempre delante de Dios;
dispón que el amor leal y la verdad lo protejan.

Un reinado guardado por el amor leal y la verdad

La permanencia del rey es pedida delante de Dios y bajo la custodia de su fidelidad.

Explicación del versículo

Permanecer entronizado expresa continuidad de gobierno. «Delante de Dios» sitúa esa continuidad en una relación de dependencia y responsabilidad. El rey no es presentado como una autoridad que pueda conservar su posición al margen del Señor.

El amor leal y la verdad son convocados como guardianes. La poesía da a esas cualidades una función protectora: la estabilidad que se pide procede de la bondad fiel de Dios, no solamente de recursos militares o alianzas.

La imagen no introduce dos seres celestiales con nombre propio. Personifica el cuidado de Dios y lo pone al servicio de la vida del rey. Las mismas cualidades han acompañado otras súplicas de rescate y alabanza en la colección.

Salmos 72:1–4 relaciona también la oración por el rey con la justicia, la paz y la protección del afligido. El bien de su gobierno no se agota en durar mucho; su responsabilidad alcanza a las personas que debe cuidar.

La permanencia anhelada encuentra en Jesucristo un fundamento que supera la fragilidad del gobernante humano. Lucas 1:32–33 anuncia su reino sin fin, y Hebreos 7:23–25 explica que vive siempre para interceder y puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él. El Padre nos recibe por ese Salvador fiel y permanente.

Texto original y exégesis

לִפְנֵי אֱלֹהִים —*lifnei Elohim*, «delante de Dios»— define la posición del rey. חֶסֶד וֶאֱמֶת —*ḥesed veemet*, «amor leal y verdad»— aparecen como aquello que debe protegerlo. La petición de disponer esa custodia atribuye a Dios el cuidado que sostiene su permanencia.

---

8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre y cumpliré mis votos día tras día.

La alabanza duradera toma forma en la fidelidad diaria

El orante responde al cuidado esperado con canto y con el cumplimiento cotidiano de sus votos.

Explicación del versículo

«Así» recoge el recorrido de la oración. Haber sido oído, haber recibido una heredad y esperar preservación da lugar a una respuesta de gratitud. La voz vuelve a la primera persona y dirige su canto al nombre de Dios.

«Para siempre» expresa la amplitud de esa alabanza. El deseo de habitar bajo su cuidado y la oración por la permanencia del rey encuentran ahora una respuesta que también quiere durar.

La frase «día tras día» lleva ese deseo amplio a la vida cotidiana. Cumplir los votos no es solamente recordar una emoción de gratitud. Es sostener en el tiempo los compromisos presentados ante el Señor.

Eclesiastés 5:4–7 llama a cumplir lo prometido a Dios y prefiere la prudencia antes que una palabra que después se abandona. La reverencia se expresa también en tomar en serio lo que sale de la boca. El salmo concluye queriendo vivir esa fidelidad.

Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. La respuesta cristiana puede reunir voz y conducta porque nace de su obra de gracia. El servicio agradecido es fruto de la salvación recibida, sin convertirse en su precio.

Estructura del cierre

יוֹם יוֹם —*yom yom*, «día tras día»— concreta la fidelidad continua. Los votos mencionados en 61:5 reaparecen al final y enlazan la ayuda reconocida con la respuesta prometida. El clamor inicial termina en una vida que desea agradecer de manera perseverante.

Aplicación editorial

Recuerda un compromiso justo que hayas asumido ante el Padre y cumple hoy el paso que te corresponde. Da gracias por medio de Cristo y acompaña tu oración con un bien concreto para otra persona. Puedes responder a su gracia con constancia, sin hacer promesas nuevas por impulso.

Capítulo 62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

---

1 Solo en Dios espera en silencio mi alma;
de él viene mi salvación.

Una espera cuyo fundamento es solo Dios

El orante declara de quién recibe la salvación y ante quién puede aquietarse.

Explicación del versículo

El canto comienza con una afirmación de confianza. La amenaza será descrita después; antes de nombrarla, la voz reconoce su fuente de salvación. El orden no niega el peligro, pero le impide ocupar desde el principio el lugar central.

«Solo en Dios» expresa la dirección exclusiva de la confianza. El orante no atribuye a su propia fuerza la capacidad de asegurar su vida. La segunda parte explica la primera: espera ante él porque de él viene su salvación.

La espera silenciosa habla de una disposición aquietada delante de Dios. El mismo salmo contendrá preguntas a los agresores y un llamado a derramar el corazón. El silencio no prohíbe orar ni transforma la aflicción en algo que deba ocultarse.

La inscripción vincula el salmo con David y con Jedutún. 1 Crónicas 25:1–6 relaciona a Jedutún y su familia con el servicio de música y alabanza. El encabezamiento no da aquí una ocasión histórica del peligro ni explica todos los detalles de la ejecución del canto.

La salvación que procede de Dios tiene para la fe cristiana su centro en Jesucristo. En Hechos 4:8–12, Pedro, lleno del Espíritu Santo, anuncia al crucificado y resucitado como el único nombre en quien debemos ser salvos. La ayuda del Padre se recibe en el Salvador que él ha dado; nuestra quietud no puede comprar esa gracia.

Texto original y sentido

דּוּמִיָּה נַפְשִׁי —*dumiyyah nafshi*, «mi alma está en silencio»— expresa la quietud de la espera. מִמֶּנּוּ יְשׁוּעָתִי —*mimmennu yeshuʿati*, «de él viene mi salvación»— da su fundamento. La partícula inicial אַךְ —*akh*, «solo», «ciertamente»— concentrará repetidamente la atención del poema.

Aplicación editorial

Presenta al Padre aquello que no puedes asegurar por tus propias fuerzas y busca su gracia por medio de Cristo. Dedica un momento a escucharlo en la Escritura antes de decidir tu respuesta. Puedes aquietarte sin tener que fingir que el peligro o la preocupación no existen.

---

2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido en gran manera.

La firmeza recibida de una roca que no depende del orante

Dios es confesado como salvación y altura protectora frente a la posibilidad de ser derribado.

Explicación del versículo

Roca, salvación y fortaleza reúnen estabilidad, rescate y defensa. El verso no enumera tres poderes diferentes. Describe de varias maneras lo que el mismo Dios significa para una vida amenazada.

La repetición de «solo él» refuerza la orientación del comienzo. La seguridad última no se encuentra en haber alcanzado una posición que nadie pueda disputar. El Señor es la firmeza a la que el orante se aferra cuando otros intentan hacerlo caer.

«No seré sacudido en gran manera» conserva el matiz de la primera confesión. La oración reconoce una firmeza que puede sostenerse aun bajo presión. El verso 6 repetirá la confianza sin esa expresión final, dando al estribillo una forma más tajante.

El enemigo del verso siguiente pretende derribar al orante como una pared inclinada. La roca y la fortaleza preparan la respuesta a esa imagen: la apariencia de fragilidad no determina por sí sola el desenlace cuando la esperanza se dirige a Dios.

El salmo no convierte esa firmeza en ausencia de toda emoción dolorosa. Habrá una protesta por el ataque y una invitación a abrir el corazón. La confianza puede dar estabilidad a la vida mientras todavía necesita protección y ayuda.

Texto original y repetición

מִשְׂגַּבִּי —*misgabbi*, «mi fortaleza»— evoca una altura defensiva. לֹא־אֶמּוֹט רַבָּה —*lo-emmot rabbah*, «no seré sacudido en gran manera»— mantiene el alcance de esta primera formulación. El segundo estribillo conserva la misma fuente de seguridad.

---

3 ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre, tratando todos ustedes de derribarlo como una pared
inclinada, como una cerca a punto de caer?

La presión de muchos contra una vida que parece fácil de derribar

La pregunta del orante denuncia un ataque colectivo que aprovecha su aparente vulnerabilidad.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» interrumpe la confesión de quietud con una protesta. El silencio delante de Dios no ha vuelto al orante incapaz de nombrar la conducta de sus agresores. La confianza y la denuncia aparecen juntas.

El contraste entre «un hombre» y «todos ustedes» hace sentir la desproporción. Muchos se concentran en derribar a una sola persona. La fuerza del grupo no convierte en justo el propósito que comparten.

La pared inclinada y la cerca a punto de caer representan una estructura cuya caída parece próxima. Dentro de la frase, la imagen permite sentir cómo los agresores consideran vulnerable a la persona que atacan. Su intención es completar el derribo.

El poema no identifica una construcción dañada que deba restaurarse. Describe la presión sobre una vida humana y preparará el verso siguiente sobre derribarlo de su altura. La posición que el orante ocupa no lo hace inmune a una conspiración.

La imagen de fragilidad contrasta con Dios como roca y fortaleza. El canto no busca que el amenazado demuestre que nunca estuvo expuesto. Busca un fundamento de seguridad distinto de la valoración que sus enemigos hacen de su debilidad.

Texto original y exégesis

עַל־אִישׁ —*ʿal-ish*, «contra un hombre»— y כֻּלְּכֶם —*kullekhem*, «todos ustedes»— subrayan la concentración del ataque. קִיר נָטוּי —*qir natuy*, «pared inclinada»— da forma visible a la vulnerabilidad que los agresores pretenden aprovechar.

---

4 Solo planean derribarlo de su altura.
Se complacen en la mentira;
con la boca bendicen, pero por dentro maldicen. Selah.

La bendición de la boca encubre el deseo de derribar

Los planes de los agresores se sostienen en una contradicción entre sus palabras y su intención.

Explicación del versículo

El propósito queda precisado: derribarlo de su altura. La posición del orante es vista como algo que los otros desean remover. El salmo no nombra un cargo particular ni un episodio que permita identificar a cada conspirador.

Complacerse en la mentira expresa más que una equivocación pasajera. El engaño forma parte del proyecto y resulta aceptable para quienes lo utilizan. La verdad sobre el hombre atacado es desplazada por aquello que sirve para hacerlo caer.

La boca bendice mientras el interior maldice. Las palabras favorables se convierten en un medio para ocultar hostilidad. El retrato no denuncia la amabilidad misma, sino el uso de una apariencia de bien que contradice el propósito real.

Mateo 22:15–22 presenta una escena en la que los que desean atrapar a Jesús comienzan elogiando su verdad y su independencia frente a las apariencias. El Evangelio hace explícita su malicia y muestra al Señor respondiendo con claridad. La afinidad es el contraste entre elogio verbal e intención hostil.

Efesios 4:25–32 llama a la comunidad de Cristo a dejar la mentira y hablar para edificar. La gracia que Dios ha mostrado en el Salvador forma una relación distinta con el prójimo. La palabra de paz puede corresponder a una intención verdadera de hacerle bien.

Texto original y contraste

בְּפִיו יְבָרֵכוּ —*vefiv yevarekhu*, «con la boca bendicen»— contrasta con בְּקִרְבָּם יְקַלְלוּ —*veqirbam yeqallelu*, «por dentro maldicen»—. La oposición entre exterior e interior expone la deslealtad, y Selah acompaña el cierre de esta descripción del ataque.

Aplicación editorial

Examina si una palabra favorable que piensas decir corresponde a tu intención hacia esa persona. Si necesitas confrontar algo, busca una forma verdadera y respetuosa de hacerlo. Pide a Cristo que renueve tu corazón para que tu amabilidad no encubra un propósito de herir.

La confianza personal se abre al pueblo

---

5 Alma mía, espera en silencio solo en Dios, porque de él viene mi esperanza.

La confianza se convierte en una exhortación al propio corazón

El orante vuelve a orientar su vida hacia Dios después de describir la hostilidad de quienes lo atacan.

Explicación del versículo

El comienzo del salmo había declarado una espera silenciosa. Ahora la misma voz se dirige a sí misma: «alma mía, espera». La confesión se transforma en una invitación a permanecer en lo que se ha reconocido como verdadero.

La descripción de los enemigos no ha agotado el canto. Después de sus planes y sus palabras engañosas, el orante vuelve a nombrar de dónde procede su esperanza. No quiere que el interior quede gobernado solamente por la intención de los agresores.

La esperanza pertenece al futuro que todavía no puede controlar. Esperar solo en Dios significa recibir de él el fundamento para afrontarlo. La firmeza no depende de predecir cada respuesta de quienes desean derribarlo.

La exhortación a la propia alma hace visible que la confianza puede necesitar ser reafirmada. El salmo da palabras para ese retorno sin fingir que una primera confesión elimina toda presión posterior.

La quietud conserva un carácter relacional: es delante de Dios, no una técnica de autosugestión. 1 Pedro 5:6–11 llama a echar sobre él la ansiedad porque cuida de los suyos y a permanecer firmes en la fe. La esperanza en el Dios de toda gracia está unida allí al llamamiento a su gloria en Cristo.

Texto original y repetición

דּוֹמִּי נַפְשִׁי —*dommi nafshi*, «espera en silencio, alma mía»— contiene una exhortación que contrasta con la afirmación inicial de 62:1. תִּקְוָתִי —*tiqvati*, «mi esperanza»— reemplaza aquí la mención de la salvación y orienta la atención hacia el auxilio esperado.

Aplicación editorial

Cuando vuelvas a pensar en lo que otros intentan hacerte, recuerda también la fidelidad del Padre revelada en Cristo. Preséntale una preocupación concreta y busca el apoyo necesario para responder con prudencia. Puedes reafirmar tu confianza mientras sigues esperando ayuda.

---

6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido.

La misma roca sostiene una confesión renovada

El estribillo regresa con una afirmación firme de que el orante no será derribado.

Explicación del versículo

El verso repite la roca, la salvación y la fortaleza de 62:2. La confianza encuentra otra vez el mismo fundamento. Los planes del enemigo no han revelado una fuente de seguridad que pueda sustituir a Dios.

Esta vez la frase termina simplemente con «no seré sacudido». La ausencia de «en gran manera» da al segundo estribillo una expresión más rotunda. El canto reafirma la seguridad después de haber hecho visible la amenaza.

La repetición fortalece el argumento del salmo: los agresores quieren derribar una vida, pero su intención no es la autoridad final. Dios sigue siendo quien guarda al orante, incluso cuando su posición parece frágil ante otros.

Esta confesión pertenece a una oración que conoce el ataque y llama a abrir el corazón. La seguridad se apoya en el Señor, sin exigir que desaparezca toda sensación de vulnerabilidad para poder pronunciarla.

El Dios de toda gracia de 1 Pedro 5:6–11 promete afirmar y fortalecer a los suyos después del sufrimiento, dentro de la esperanza de gloria en Cristo. Esa relación permite recibir la firmeza del salmo como dependencia del cuidado divino, no como una promesa de conservar intactos todos los bienes o posiciones de la vida presente.

Texto original y estribillo

לא אֶמּוֹט —*lo emmot*, «no seré sacudido»— cierra la segunda confesión sin el modificador de 62:2. El resto del verso conserva la misma secuencia de imágenes. El aumento de firmeza en la expresión no cambia la fuente de la salvación.

---

7 De Dios dependen mi salvación y mi gloria;
en Dios están mi roca fuerte y mi refugio.

El rescate y el honor descansan en Dios

La confianza alcanza tanto la vida amenazada como la honra que otros intentan destruir.

Explicación del versículo

La salvación vuelve a ser atribuida a Dios y ahora aparece junto a la gloria del orante. Dentro de un canto sobre mentira y derribo, esa gloria incluye el honor que la hostilidad amenaza. La respuesta decisiva sobre su vida y su causa es esperada del Señor.

La frase no convierte la reputación en algo que deba sostenerse mediante cualquier medio. Al ponerla sobre Dios, el orante abandona la idea de que la mentira del enemigo o su propia capacidad de imponerse puedan definir por completo su valor.

Roca fuerte y refugio reúnen las imágenes anteriores. El salmo insiste porque la amenaza alcanza distintos aspectos de la existencia, pero la dirección de la confianza sigue siendo una.

La confesión prepara el paso a «nuestro refugio» del verso siguiente. El auxilio no se transforma en una posesión privada que excluya a otros. Quien ha reconocido su necesidad podrá invitar al pueblo a buscar al mismo Dios.

Romanos 8:28–30 sitúa el bien y la gloria de los creyentes dentro del propósito de Dios de conformarlos a la imagen de su Hijo. La esperanza cristiana recibe su identidad y su porvenir de Jesucristo. Su gracia vale más que una aprobación humana conseguida a costa de la verdad.

Texto original y sentido

יֵשְׁעִי וּכְבוֹדִי —*yishʿi ukhevodi*, «mi salvación y mi gloria»— reúne rescate y honor. La expresión עַל־אֱלֹהִים —*ʿal-Elohim*, «sobre Dios», «de Dios dependen»— coloca ambos bajo su cuidado.

Aplicación editorial

Si tu reputación ha sido dañada, busca aclarar los hechos con verdad y confía tu causa al Padre. Sigue a Cristo también cuando no puedas controlar lo que todos piensan de ti. Tu vida no necesita quedar definida por una acusación falsa ni por una imagen fabricada para defenderte.

---

8 Pueblo, confíen en él en todo momento;
derramen su corazón delante de él.
Dios es nuestro refugio. Selah.

El pueblo puede abrir su corazón al mismo refugio

La confianza del orante se convierte en una invitación compartida a acudir a Dios en todo tiempo.

Explicación del versículo

La voz se dirige ahora al pueblo. Lo que ha reconocido personalmente se abre como una posibilidad para otros: confiar en Dios y presentar delante de él la vida interior.

«En todo momento» abarca más que el instante de peligro. El refugio puede ser buscado cuando la aflicción comienza, cuando persiste y cuando la ayuda permite dar gracias. La relación con el Señor no depende de una sola clase de circunstancia.

Derramar el corazón expresa una comunicación sincera de lo que pesa, se teme o se desea. La espera silenciosa del comienzo no queda anulada por esa apertura. La quietud de la confianza y la oración franca pueden formar parte de la misma búsqueda de Dios.

En 1 Samuel 1:12–18, Ana explica que ha derramado su alma delante de Jehová desde una gran congoja. El relato muestra cómo una oración apenas audible puede contener una apertura profunda. La atención de Dios no depende de que otros sepan interpretar correctamente la apariencia del que ora.

Romanos 8:14–17 presenta al Espíritu de adopción por quien clamamos «Abba, Padre» y nos reconoce como coherederos con Cristo. La esperanza cristiana tiene ese acceso personal: el Espíritu Santo conduce al Padre y sostiene una relación recibida por la gracia del Salvador.

«Nuestro refugio» reúne al orante y a quienes invita. La comunidad no necesita competir por la atención divina. Puede compartir la necesidad y la confianza delante del mismo Señor.

Texto original y exhortación

שִׁפְכוּ לְפָנָיו לְבַבְכֶם —*shifkhu lefanav levavkhem*, «derramen su corazón delante de él»— emplea un plural dirigido al pueblo. מַחֲסֶה־לָּנוּ —*maḥaseh-lanu*, «refugio para nosotros»— hace compartida la confesión personal anterior.

Aplicación editorial

Habla al Padre con sinceridad por medio de Cristo y pide la ayuda del Espíritu Santo al orar. Puedes compartir una necesidad con alguien de confianza para llevarla juntos delante de Dios. No necesitas tener palabras perfectas para abrir tu corazón.

Las seguridades falsas y el juicio de Dios

---

9 La gente humilde es solo un soplo, y los poderosos, una mentira;
puestos juntos en la balanza, suben, pues pesan menos que un soplo.

La balanza descubre la fragilidad compartida de todos

Ni la posición humilde ni el poder social proporcionan el peso de una seguridad definitiva.

Explicación del versículo

El salmo contrasta ahora el refugio de Dios con la condición humana. La gente humilde es un soplo y los poderosos una mentira: el prestigio o la cantidad de recursos no pueden convertir a alguien en una roca que garantice la vida de otro.

La mentira describe aquí una seguridad que resulta engañosa. La frase no afirma que todo poderoso diga falsedades en cada palabra ni que toda persona humilde sea moralmente inferior. Examina lo que puede esperarse de los seres humanos cuando se los coloca en el lugar de Dios.

La balanza lleva a una conclusión irónica. Puestos juntos, suben en vez de hacer descender el platillo: ni la suma de rangos y recursos les da el peso necesario. El soplo, por su levedad y brevedad, representa esa falta de permanencia.

Salmos 49:1–3 reúne también a la gente común y a los nobles, al rico y al pobre, bajo una misma enseñanza de sabiduría. Las diferencias sociales son reales, pero no separan a la humanidad en una clase mortal y otra capaz de escapar a su fragilidad.

La imagen sirve a la invitación de confiar en Dios. No elimina el valor de la vida humana ni la posibilidad de recibir ayuda concreta de otras personas. Advierte contra convertir su rango, su promesa o su número en una garantía absoluta del porvenir.

Texto original y comparación

בְּנֵי אָדָם —*benei adam*— y בְּנֵי אִישׁ —*benei ish*— son designaciones humanas que el paralelo aplica a condiciones sociales distintas. הֶבֶל —*hevel*, «soplo»— expresa su levedad y fugacidad. La balanza mide la insuficiencia de la confianza depositada en ellos como seguridad última.

---

10 No confíen en la extorsión ni se ilusionen con el robo;
si aumentan las riquezas, no pongan en ellas el corazón.

El corazón no debe quedar cautivo de la riqueza

La exhortación rechaza tanto la ganancia injusta como la confianza absoluta en los bienes que aumentan.

Explicación del versículo

La advertencia continúa dirigida al pueblo. La primera prohibición alcanza a la extorsión: no ha de convertirse en fuente de confianza. El poder de quitar a otro lo suyo no ofrece una seguridad legítima ante Dios.

El robo añade otra forma de enriquecimiento que hace daño. Ilusionarse con él significa imaginar que una ventaja conseguida por injusticia podrá sostener la vida. El salmo confronta esa esperanza falsa dentro de la misma denuncia de la mentira y la violencia.

La última frase amplía el examen: incluso si las riquezas aumentan, el corazón no debe ponerse en ellas. El texto no dice que todo aumento sea resultado de robo. La cuestión incluye la relación interior con los bienes, también cuando se han recibido de una manera legítima.

Jesús enseña en Lucas 12:13–21 que la vida no depende de la abundancia de posesiones. El hombre rico de la parábola confunde una cosecha y unos graneros con muchos años de vida asegurada. La muerte descubre el límite de esa promesa que se había hecho a sí mismo.

1 Timoteo 6:17–19 llama a poner la esperanza en Dios, a hacer el bien y a compartir. En el seguimiento de Cristo, los bienes pueden recibirse y administrarse con gratitud mientras dejan de ocupar el lugar del refugio definitivo.

Texto original y sentido

עֹשֶׁק —*ʿosheq*, «extorsión», «opresión»— y גָּזֵל —*gazel*, «robo»— nombran ganancias injustas. אַל־תָּשִׁיתוּ לֵב —*al-tashitu lev*, «no pongan el corazón»— alcanza la orientación de la confianza, además de la forma de adquirir.

Aplicación editorial

Examina cómo estás obteniendo y usando lo que tienes. Si reconoces un beneficio injusto, detén esa conducta y busca reparar el daño. Por la gracia de Cristo, elige también una forma concreta de compartir que exprese tu confianza en el Padre.

---

11 Una vez ha hablado Dios;
dos veces he oído esto: que el poder pertenece a Dios,

La palabra de Dios afirma dónde está el poder

El cierre apela a una verdad recibida que sostiene la confianza de todo el canto.

Explicación del versículo

El orante pasa de exhortar al pueblo a recordar lo que ha oído de Dios. La seguridad no depende solamente de la comparación que acaba de hacer entre ricos, pobres y posesiones. Se apoya en una palabra cuyo contenido es la autoridad del Señor.

«Una vez» y «dos veces» forman una progresión que da énfasis. La expresión presenta una verdad escuchada y asimilada con firmeza. No ofrece un diario que obligue a reconstruir dos revelaciones separadas o a buscar un significado secreto en esos números.

La afirmación es precisa: el poder pertenece a Dios. Las fuerzas que parecían capaces de derribar al orante no poseen una autoridad independiente de él. La exhortación a esperar solo en el Señor vuelve así a su fundamento.

El verso no termina todavía la frase. La siguiente línea añadirá el amor leal y la retribución conforme a las obras. Poder, misericordia y juicio pertenecen al mismo Dios; la confianza no se dirige a una fuerza sin fidelidad ni criterio moral.

La palabra recibida responde a la pregunta sobre cuánto puede pesar la fuerza humana. El salmo ha vaciado de pretensión absoluta al número de agresores, al rango y a la riqueza. Ahora identifica positivamente a aquel cuya autoridad sí puede sostener la esperanza.

Texto original y estructura

אַחַת … שְׁתַּיִם —*aḥat … shettayim*, «una … dos»— intensifica el reconocimiento de la palabra oída. עֹז לֵאלֹהִים —*ʿoz leElohim*, «el poder pertenece a Dios»— expresa su contenido. La continuación del verso 12 completa la confesión.

---

12 y a ti, Señor, pertenece el amor leal, porque tú pagas a cada uno conforme a sus obras.

El poder de Dios permanece unido a su amor leal y su justicia

La confianza concluye ante un Señor que cuida con fidelidad y ante quien cada conducta debe responder.

Explicación del versículo

La oración vuelve a dirigirse personalmente a Dios: «a ti, Señor». El poder confesado en el verso anterior no está separado del amor leal. El mismo que puede guardar al afligido mantiene un trato fiel con quienes se refugian en él.

Pagar a cada uno conforme a sus obras afirma responsabilidad moral. La mentira, la violencia y la extorsión denunciadas no quedan anuladas por la capacidad de imponer una versión de los hechos. Tampoco una apariencia religiosa sustituye la verdad de lo que se ha hecho.

Proverbios 24:11–12 reúne el deber de rescatar al vulnerable con la certeza de que Dios pesa los corazones y dará a cada uno según sus obras. Romanos 2:1–11 recoge esa afirmación y confronta también a quien juzga a otros mientras practica lo mismo. Su bondad llama al arrepentimiento y su juicio no hace favoritismos.

La retribución no convierte la salvación en una compra mediante méritos humanos. Efesios 2:8–10 anuncia salvación por gracia mediante la fe, como don de Dios, y una vida creada en Cristo para buenas obras. La conducta importa como expresión de la vida ante él; no reemplaza la redención que solo el Salvador puede dar.

Jesús anuncia en Apocalipsis 22:12–16 que viene con recompensa y que dará a cada uno según su obra. La esperanza y el examen de la vida se dirigen al mismo Señor. La gracia permite volver a él con arrepentimiento, sin pretender que el mal carezca de consecuencias.

El salmo termina dejando en Dios tanto la seguridad como el juicio. El orante puede esperar en silencio y abrir su corazón porque no depende de una fuerza caprichosa. Su refugio es poderoso, fiel y justo.

Texto original y exégesis

וּלְךָ אֲדֹנָי חָסֶד —*ulekha Adonay ḥased*, «a ti, Señor, pertenece el amor leal»— continúa la confesión del poder. כְּמַעֲשֵׂהוּ —*khemaʿasehu*, «conforme a su obra»— establece el criterio de responsabilidad. La fidelidad y el juicio no son cualidades de dioses distintos, sino del único Señor al que se dirige la oración.

Aplicación editorial

Lleva al Padre una decisión que necesite corrección y vuelve a Cristo con arrepentimiento. Si has causado un daño, busca una reparación posible. Si has sufrido injusticia, confía tu causa al Señor mientras procuras una respuesta verdadera; su gracia y su justicia sostienen la misma esperanza.

Capítulo 63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

---

[1] Oh Dios, tú eres mi Dios;
te busco con afán.
Mi alma tiene sed de ti, mi cuerpo te anhela en una tierra seca, agotada y sin agua.

La sed del desierto da voz al anhelo de Dios

David expresa con toda su persona la necesidad de buscar al Señor en una tierra sin agua.

Explicación del versículo

«Tú eres mi Dios» establece una relación antes de describir la carencia. La sequedad no se convierte en una prueba de que Dios haya dejado de ser suyo. Desde esa pertenencia puede decirle cuánto lo necesita.

Alma y cuerpo participan del mismo anhelo. La sed expresa una necesidad que ocupa la vida entera; no opone un alma buena a un cuerpo sin valor. La tierra seca y agotada hace visible lo que el orante vive al buscar a Dios.

La inscripción sitúa el salmo en el desierto de Judá. 1 Samuel 23:14–18 narra la vulnerabilidad de David en los refugios del desierto, y 2 Samuel 15:23–30 recuerda al rey saliendo hacia el desierto durante la huida de Jerusalén. El canto no nombra cuál de sus estancias tiene en vista; la mención del rey al final conserva su dimensión real sin resolver por sí sola todos los detalles.

Salmos 42:1–4 utiliza también la sed para expresar el deseo del Dios vivo y la memoria de la adoración compartida. En ambos poemas, lo que se busca supera una mejora de las circunstancias: es la relación con el Señor mismo.

Jesús invita al sediento a acudir a él y beber en Juan 7:37–39. Juan explica esa promesa en relación con el Espíritu que recibirían quienes creyeran. La esperanza cristiana encuentra en el Salvador la vida que solo Dios puede dar; el Espíritu Santo sostiene esa comunión y no queda reducido a una emoción pasajera de alivio.

Texto original y sentido

נַפְשִׁי —*nafshi*, «mi alma», «mi vida»— y בְשָׂרִי —*vesari*, «mi cuerpo»— expresan la participación de toda la persona. בְּלִי־מָיִם —*beli-mayim*, «sin agua»— sitúa la imagen de sed en la aridez real del desierto.

Aplicación editorial

Dile al Padre qué necesidad está ocupando hoy tu vida y acude a Cristo buscando su gracia. Dedica un momento a escuchar su palabra y a orar por la guía del Espíritu Santo. Puedes buscar a Dios mismo mientras atiendes también lo que tu cuerpo y tus circunstancias necesitan.

---

2 Así te he contemplado en el santuario, para ver tu poder y tu gloria.

La memoria del santuario acompaña la búsqueda en el desierto

El orante recuerda haber contemplado el poder y la gloria de Dios en la adoración.

Explicación del versículo

«Así te he contemplado» enlaza la búsqueda presente con el encuentro recordado. La aridez no ha vaciado la memoria del orante. Haber conocido al Señor en el santuario da contenido al deseo que ahora expresa lejos de ese escenario.

Contemplar a Dios aparece explicado mediante su poder y su gloria. El verso no describe rasgos físicos ni ofrece un relato detallado de una aparición. Se refiere al reconocimiento de su presencia y majestad en el lugar del culto.

El santuario representa una vida de adoración que el orante valora. Su búsqueda en el desierto no convierte aquella experiencia en algo prescindible. Al contrario, la recuerda para seguir orientando su vida hacia el mismo Dios.

En 2 Samuel 15:24–29, David ordena devolver el arca a Jerusalén y confía a Jehová la posibilidad de volver a verla y contemplar su morada. El episodio muestra un anhelo semejante, sin que el salmo lo cite ni permita identificar con certeza la ocasión de su composición.

La relación con el Señor puede sostenerse cuando no se puede estar en el lugar anhelado. El canto mismo es una oración desde la sequedad, dirigida al Dios cuya gloria no ha quedado encerrada en el recuerdo del santuario.

Texto original y exégesis

בַּקֹּדֶשׁ חֲזִיתִיךָ —*baqqodesh ḥazitikha*, «te he contemplado en el santuario»— expresa la experiencia recordada. עֻזְּךָ וּכְבוֹדֶךָ —*ʿuzzekha ukhevodekha*, «tu poder y tu gloria»— precisa lo que el orante desea reconocer.

---

3 Porque tu amor leal es mejor que la vida;
mis labios te alabarán.

El amor leal de Dios da a la vida su bien más alto

La alabanza nace de reconocer una bondad que vale más que la mera prolongación de los días.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón del deseo y de la alabanza. El orante ha conocido el amor leal de Dios y lo considera un bien superior a la vida misma. Su búsqueda no se reduce a pedir una existencia más larga o cómoda.

La comparación es intensa. El canto sigue hablando desde una vida corporal sedienta y amenazada, de modo que no desprecia la existencia creada. Reconoce que vivir separado de la fidelidad del Señor no sería la plenitud que desea.

Los labios responden a esa valoración. La alabanza no aparece como un precio que deba pagarse antes de recibir amor. Es la voz de quien ya ha reconocido su bondad y quiere honrarlo.

Juan 17:1–3 presenta la vida eterna en relación con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. El Salvador da una profundidad propia a la esperanza de vida: su bien no se agota en el número de años, sino en la comunión con Dios.

Pablo expresa en Filipenses 1:20–24 que vivir es Cristo y que permanecer tiene un fruto de servicio para los hermanos. Su esperanza de estar con el Señor no vuelve inútil el cuidado de otros en el presente. La relación ayuda a comprender cómo la centralidad del Salvador da valor y dirección a la vida.

Texto original y sentido

טוֹב חַסְדְּךָ מֵחַיִּים —*tov ḥasdekha meḥayyim*, «tu amor leal es mejor que la vida»— expresa una comparación de valor. El término del amor leal habla de bondad fiel, y la respuesta de los labios convierte esa convicción en alabanza.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por su amor revelado en Cristo y considera qué lugar ocupa en tus prioridades. Elige hoy una acción de fidelidad o de servicio que exprese esa relación. Tu tiempo puede ser recibido como un don para vivir cerca del Salvador y hacer el bien.

---

4 Así te bendeciré mientras viva;
en tu nombre levantaré mis manos.

La gratitud compromete la vida y el cuerpo

El orante decide bendecir a Dios mientras viva y expresar con sus manos la oración dirigida a su nombre.

Explicación del versículo

«Así» enlaza la decisión con el amor leal reconocido en el verso anterior. La alabanza se extiende a toda la vida que el orante recibe. No queda limitada al instante en que la necesidad se siente resuelta.

Bendecir a Dios significa honrarlo y reconocer su bondad. El ser humano no añade una carencia a su plenitud ni le concede el poder que antes le faltaba. La acción corresponde a una criatura agradecida ante su Señor.

Levantar las manos da forma corporal a la oración. La sed del comienzo había incluido alma y cuerpo; ahora también la respuesta incorpora al cuerpo. Salmos 28:1–2 presenta ese gesto junto con el clamor de quien pide ayuda hacia el santuario.

«En tu nombre» identifica a quien se dirige el gesto. La postura recibe su sentido de esa relación y no de una capacidad automática para obtener una respuesta. La vida que busca a Dios desea reconocerlo de manera visible y sincera.

1 Timoteo 2:8 une las manos levantadas con una conducta santa y la renuncia a ira y discusión. La oración cristiana implica también la manera de tratar a otros. La gracia de Cristo llama a una respuesta íntegra, en la que la adoración y la vida cotidiana puedan corresponderse.

Texto original y gesto

וְחַיָּי —*veḥayyay*, «mientras viva»— establece la duración del propósito. אֶשָּׂא כַפָּי —*essa khappay*, «levantaré mis manos»— expresa el gesto de oración. Su orientación al nombre de Dios lo sitúa dentro de una respuesta personal de gratitud.

La satisfacción y el cuidado recibidos

---

5 Mi alma quedará satisfecha como con los manjares más sustanciosos, y mi boca te alabará con labios llenos de alegría.

La comunión anhelada se expresa como un banquete abundante

La sed del comienzo da paso a la esperanza de una satisfacción que produce alabanza.

Explicación del versículo

El canto cambia de imagen sin cambiar de centro. Al principio, el orante tenía sed de Dios en una tierra sin agua; ahora espera quedar satisfecho como quien recibe una comida abundante. El Señor buscado es también aquel en quien espera encontrar plenitud.

Los manjares sustanciosos representan abundancia y disfrute. La comparación da fuerza al bien de la comunión con Dios. El verso no informa de que haya aparecido un banquete en el desierto ni convierte el fervor en un medio para garantizar una dieta de lujo.

Alma y boca aparecen juntas. La persona satisfecha responde con labios de alegría. El cuerpo, que había participado del anhelo, también participa de la gratitud; la satisfacción interior encuentra una voz que reconoce a su dador.

Salmos 36:7–9 une el refugio bajo las alas con la abundancia de la casa de Dios y con él como fuente de la vida. Las imágenes de protección y alimento describen aspectos complementarios de su bondad.

Jesús se presenta como pan de vida en Juan 6:32–35 y dirige hacia sí la respuesta de venir y creer. Esa promesa da a la esperanza cristiana un centro concreto en el Salvador enviado por el Padre. La vida que él da se recibe por gracia y no por fabricar una sensación de satisfacción permanente.

Texto original y comparación

חֵלֶב וָדֶשֶׁן —*ḥelev vadeshen*, «grasa y abundancia»— expresa la riqueza del banquete mediante un lenguaje de alimento sustancioso. תִּשְׂבַּע נַפְשִׁי —*tisbaʿ nafshi*, «mi alma quedará satisfecha»— aplica la comparación a la persona que busca a Dios.

Aplicación editorial

Acude a Cristo para recibir la vida que él ofrece y agradece al Padre un bien concreto de hoy. Puedes disfrutar con gratitud de un alimento, una compañía o un momento de descanso sin pedirles que llenen por sí solos toda tu vida. Deja que esos dones te lleven a reconocer a su dador.

---

[6] Cuando te recuerdo en mi cama, medito en ti durante las vigilias de la noche.

La memoria de Dios acompaña las horas de la noche

El orante lleva a su lecho la relación que ha expresado mediante sed, búsqueda y alabanza.

Explicación del versículo

La cama sitúa la escena en un espacio distinto del santuario y del camino del desierto. La relación con Dios puede ocupar también las horas más reservadas de la vida. Recordarlo forma parte de una atención que permanece fuera del acto público de culto.

Las vigilias son los turnos o períodos en que se divide la vigilancia nocturna. La expresión extiende la meditación a lo largo de la noche, sin precisar aquí un número de turnos ni una hora exacta.

Meditar en Dios significa traer a la atención su carácter y sus obras. El verso siguiente dará un contenido concreto: él ha sido su ayuda. El recuerdo no es un ejercicio vacío, sino volver a quien ha sostenido la vida del orante.

Salmos 1:1–3 presenta una meditación de día y de noche en la enseñanza de Jehová. La relación muestra una vida orientada de manera continua por el Señor, más allá de un momento aislado de oración.

El verso no diagnostica una dificultad de sueño ni impone permanecer despierto como requisito de fidelidad. Su función es mostrar que la búsqueda de Dios puede encontrar lugar aun en las horas silenciosas, cuando la persona queda con sus recuerdos y necesidades.

Texto original y sentido

בְּאַשְׁמֻרוֹת —*beashmurot*, «durante las vigilias»— sitúa el recuerdo en la noche. אֶהְגֶּה־בָּךְ —*ehgeh-bakh*, «medito en ti»— expresa una atención sostenida. El objeto de esa meditación es el Dios al que todo el canto se dirige.

---

[7] Porque has sido mi ayuda, canto con alegría a la sombra de tus alas.

La ayuda recordada permite cantar bajo sus alas

El gozo se apoya en el cuidado de Dios, no en negar la existencia del desierto o del adversario.

Explicación del versículo

El «porque» explica la meditación del verso anterior. David recuerda a Dios porque ha sido su ayuda. El canto tiene una memoria de auxilio que alimenta la confianza presente.

La sombra de las alas vuelve a presentar protección cercana. El orante no está buscando solamente distancia del peligro; reconoce una relación en la que puede ser acogido y guardado.

Cantar con alegría es una respuesta a esa ayuda. El mismo poema hablará enseguida de quienes buscan destruir su vida. La gratitud puede existir en una situación todavía amenazada porque su fundamento se encuentra en el Señor y en la historia de su cuidado.

Salmos 57:1–3 une también el refugio bajo las alas, la calamidad que debe pasar y el auxilio enviado por el amor leal de Dios. Aquí la imagen se concentra en el gozo de quien reconoce haber sido sostenido.

La protección figurada por las alas no significa que el enemigo haya dejado de existir en el relato. El movimiento del canto va desde la sed hacia una seguridad que permite responder con alabanza. El cuidado de Dios amplía el horizonte de la persona más allá de la amenaza inmediata.

Texto original y fundamento

הָיִיתָ עֶזְרָתָה לִי —*hayita ʿezratah li*, «has sido mi ayuda»— da la razón del gozo. אֲרַנֵּן —*arannen*, «canto con alegría»— expresa la respuesta bajo la imagen protectora de las alas.

---

8 Mi alma se aferra a ti;
tu mano derecha me sostiene.

La vida que se aferra es sostenida por Dios

La fidelidad del orante y el auxilio divino aparecen juntos, con la fuerza decisiva puesta en la mano del Señor.

Explicación del versículo

Aferrarse a Dios describe una cercanía perseverante. El anhelo del comienzo ha tomado una dirección de lealtad: la vida del orante quiere permanecer unida a aquel a quien busca.

La segunda parte evita que esa relación se convierta en una demostración de autosuficiencia. Su mano derecha lo sostiene. El orante se aferra y, al mismo tiempo, reconoce que necesita ser guardado por una fuerza que no procede de él.

Deuteronomio 10:12–20 llama a Israel a amar, servir y aferrarse a Jehová, dentro de una enseñanza que también exige justicia y cuidado del vulnerable. Esa lealtad tiene un contenido de vida y obediencia, más allá de una intensidad afectiva.

En Filipenses 3:12–14, Pablo sigue adelante porque Cristo ya lo alcanzó. La acción del Salvador funda la perseverancia del creyente. La gracia no vuelve innecesario el seguimiento; hace posible una respuesta que depende de quien ha tomado la iniciativa.

Juan 10:27–30 presenta a Jesús dando vida eterna a sus ovejas y guardándolas en su mano y en la del Padre. Esa promesa sostiene la confianza cristiana en un cuidado que no se reduce a la fuerza con que logramos mantener una emoción de seguridad.

Texto original y exégesis

דָּבְקָה נַפְשִׁי אַחֲרֶיךָ —*daveqah nafshi aḥarekha*, «mi alma se aferra a ti»— expresa adhesión y seguimiento. תָּמְכָה יְמִינֶךָ —*tamekhah yeminekha*, «tu mano derecha sostiene»— atribuye a Dios el apoyo. Las dos partes unen una respuesta personal real con la dependencia de su ayuda.

Aplicación editorial

Sigue a Cristo en una decisión concreta de fidelidad, pidiendo al Padre la fuerza que te falta. Si reconoces debilidad, busca ayuda sin convertirla en motivo para abandonar al Señor. Tu perseverancia puede apoyarse en el Salvador que te ha llamado y te sostiene.

El juicio y la alegría del rey

---

9 Pero quienes buscan destruir mi vida bajarán a las profundidades de la tierra.

La vida buscada para destrucción es confiada al Juez

La cercanía de Dios no elimina el recuerdo del peligro, pero permite afirmar un desenlace distinto para los agresores.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste final. El orante acaba de confesar que su vida se aferra a Dios y es sostenida por su mano. Ahora nombra a quienes buscan esa misma vida para destruirla.

La amenaza es mortal. La búsqueda del comienzo tenía a Dios por objeto; la de los adversarios tiene como objeto la destrucción del orante. El poema contrapone dos direcciones que no son moralmente equivalentes.

Las profundidades de la tierra expresan el descenso a la muerte. La imagen invierte la pretensión de quienes querían disponer de la vida ajena: también su propia existencia está limitada y su poder no es definitivo.

Salmos 55:23 reúne de manera semejante el descenso al pozo de destrucción con la confianza personal en Dios. La justicia esperada pone un límite a la amenaza, sin atribuir al orante un conocimiento detallado de la muerte de cada adversario.

El salmo no da aquí una descripción completa del juicio eterno ni identifica a los perseguidores por nombre. Afirma el final de su capacidad de destruir mediante una imagen de muerte que el verso siguiente hará todavía más severa.

Texto original y contraste

יְבַקְשׁוּ נַפְשִׁי —*yevaqshu nafshi*, «buscan mi vida»— muestra qué desean los agresores. בְּתַחְתִּיּוֹת הָאָרֶץ —*betaḥtiyyot haarets*, «a las profundidades de la tierra»— expresa su descenso. La vida sostenida por Dios contrasta con el destino de quienes pretenden destruirla.

---

10 Serán entregados al poder de la espada y servirán de alimento a los chacales.

La espada y los chacales hacen visible una derrota mortal

El canto describe con dureza el fin de quienes buscan destruir la vida del orante.

Explicación del versículo

La espada presenta una muerte violenta dentro del mundo de amenaza y persecución del salmo. Los agresores no son retratados simplemente cambiando de opinión o abandonando por un momento sus planes. La imagen anuncia su caída mortal.

Servir de alimento a los chacales añade deshonra a la derrota. Los cuerpos quedan expuestos a animales carroñeros en lugar de recibir el cuidado esperado para los muertos. La severidad de la escena corresponde a la gravedad del daño que aquellos hombres buscaban producir.

El poema expresa confianza en el juicio, sin relatar dónde yace cada cuerpo ni identificar una batalla concreta. La inscripción sobre el desierto y la mención del rey no convierten estas imágenes en un informe histórico completo.

La acción no aparece como una orden al lector para tomar una espada ni para negar sepultura a un adversario. Es la descripción poética de un desenlace que el orante contrapone al cuidado recibido de Dios.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Romanos 12:17–21 encomienda la retribución al Señor. El seguimiento de Cristo permite pedir que la violencia termine y buscar justicia, mientras la venganza personal deja de ser la tarea del herido.

El Salvador mismo se encomendó al que juzga justamente y llevó nuestros pecados, según 1 Pedro 2:21–25. Su obra da refugio al que sufre y llama al culpable al arrepentimiento. La certeza del juicio permanece unida a la necesidad de su gracia.

Texto original y sentido

עַל־יְדֵי־חָרֶב —*ʿal-yedei-ḥarev*, «al poder de la espada»— describe el desenlace violento. מְנָת שֻׁעָלִים —*menat shuʿalim*, «porción de los chacales»— presenta a los muertos como alimento. Las dos expresiones prolongan el descenso anunciado en 63:9.

---

11 Pero el rey se alegrará en Dios;
todos los que juran por él se gloriarán, porque será cerrada la boca de los mentirosos.

El gozo termina en Dios y la mentira pierde su voz

El cierre reúne al rey y a quienes reconocen al Señor, frente a los que han usado la palabra para destruir.

Explicación del versículo

El rey se alegrará en Dios. El cambio a la tercera persona mantiene la dimensión real del canto, sin apartar su alegría del Señor que ha sido ayuda y refugio. La victoria no termina en la celebración de una fuerza propia.

Los que juran por él son incluidos en esa respuesta. En el contexto del gozo en Dios, la expresión se entiende naturalmente como reconocimiento de su nombre y de su autoridad. Deuteronomio 6:13–15 relaciona jurar por Jehová con temerlo y servirlo, frente al seguimiento de otros dioses.

El juramento pertenece a aquel contexto de lealtad. La frase no obliga al lector a multiplicar promesas para demostrar su confianza. Jesús enseña en Mateo 5:33–37 una palabra cuya verdad no necesite apoyarse en fórmulas que intenten reforzarla.

La boca de los mentirosos será cerrada. El cierre responde a la amenaza de quienes buscaban destruir al orante: su versión no logrará imponerse para siempre. La falsedad pierde la capacidad de decidir el significado último de su vida.

Los labios del cantor habían sido destinados a la alabanza en 63:3–5; ahora esa voz contrasta con la boca de los mentirosos. El poema ha pasado de la sed al gozo, del anhelo al sostén, y de la amenaza a una confianza que permanece centrada en Dios.

Seguir a Jesucristo une esa esperanza con la fidelidad a la verdad. El Salvador no utilizó el engaño para sostener su causa, como recuerda 1 Pedro 2:21–25. Su gracia permite vivir delante del Padre sin hacer de la mentira un instrumento de defensa o de dominio.

Texto original y cierre

יִשְׂמַח בֵּאלֹהִים —*yismaḥ beElohim*, «se alegrará en Dios»— define el centro del gozo real. יִסָּכֵר פִּי דֹבְרֵי־שָׁקֶר — *yissakher pi doverei-shaqer*, «será cerrada la boca de los mentirosos»— expresa el fin de su pretensión de imponer falsedad.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras correspondan a la verdad y corrige una falsedad si has contribuido a difundirla. Si eres quien ha sido calumniado, busca aclaración y apoyo sin responder con engaño. Confía tu causa al Padre y sigue a Cristo en una respuesta fiel.

Capítulo 64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 Escucha, oh Dios, mi voz cuando me quejo;
protege mi vida del terror del enemigo.

La queja es llevada al Dios que guarda la vida

El orante pide ser escuchado y protegido frente al terror que produce el enemigo.

Explicación del versículo

La voz se presenta como queja. El canto da lugar a una oración que todavía no tiene el tono de la alabanza final. La necesidad puede ser expresada antes de que el miedo haya perdido su fuerza.

«Protege mi vida» precisa lo que está en juego. El terror no aparece como una inquietud sin relación con hechos: los versos siguientes describirán conspiración, palabras usadas como armas y ataques ocultos.

Pedir protección del terror incluye llevar a Dios la amenaza y su efecto sobre la persona. El poema no obliga a escoger entre una situación exterior peligrosa y una experiencia interior de miedo. Ambas se encuentran en la vida que necesita ser guardada.

La inscripción atribuye el salmo a David sin nombrar a los responsables ni un episodio. La queja puede comprenderse por su propio desarrollo, sin completar el silencio con una conspiración histórica particular.

Hebreos 4:14–16 llama a acercarnos por medio de Jesús para recibir misericordia y ayuda oportuna. El Salvador conoce la debilidad y permite acudir al Padre con una voz necesitada. La confianza comienza aquí con pedir atención, no con demostrar que ya se ha vencido el temor.

Texto original y sentido

בְּשִׂיחִי —*vesiḥi*, «cuando me quejo»— sitúa la voz dentro del lamento. מִפַּחַד אוֹיֵב —*mippaḥad oyev*, «del terror del enemigo»— nombra el peso de la amenaza. La petición de guardar la vida reúne peligro y aflicción.

Aplicación editorial

Cuenta al Padre lo que te amenaza y cómo te está afectando, buscando su ayuda por medio de Cristo. Atiende también una medida prudente de protección y pide compañía si la necesitas. Puedes orar con sinceridad mientras todavía sientes miedo.

---

2 Escóndeme de la conspiración de los malvados, del tumulto de quienes hacen el mal.

Pedir amparo frente a un daño que se organiza en secreto

La protección buscada debe alcanzar tanto el consejo oculto como la fuerza reunida de los agresores.

Explicación del versículo

«Escóndeme» pide un lugar de protección frente a quienes han preparado daño. El orante busca que su vida no quede a disposición de la reunión enemiga. La oración responde a un peligro que no siempre se muestra de manera abierta.

La conspiración destaca el acuerdo reservado. El tumulto añade la fuerza del grupo que actúa. Las dos expresiones permiten ver una amenaza con intención y con participantes, no solamente una palabra pronunciada sin reflexión.

El mal es identificado por lo que hacen. Los versos siguientes explicarán sus medios: lengua afilada, ataques encubiertos y trampas. El poema no convierte toda reunión privada o toda multitud en una conspiración culpable.

El ocultamiento de los planes contrasta con la petición de ser escondido por Dios. Los adversarios buscan ocultar el daño; el orante busca una vida resguardada. El mismo ámbito de lo escondido contiene intenciones opuestas.

En Hechos 4:23–31, la comunidad presenta a Dios las amenazas recibidas y recuerda la reunión contra Jesús. Pide valentía para servir al Salvador y recibe la ayuda del Espíritu Santo. Esa oración muestra cómo la hostilidad organizada puede ser llevada al Padre sin hacer de la venganza la misión de los suyos.

Texto original y exégesis

סוֹד מְרֵעִים —*sod mereʿim*, «consejo de malhechores»— designa aquí un acuerdo oculto de personas que hacen daño. רִגְשַׁת —*rigshat*, «tumulto», «agitación»— añade la presión de la acción reunida. El contexto determina el carácter malicioso del consejo.

---

3 Afilan su lengua como una espada y preparan como flecha una palabra amarga,

La palabra amarga es preparada como un arma

La conspiración utiliza el lenguaje con una intención de herir que el poema hace visible mediante espada y flecha.

Explicación del versículo

Afilan la lengua como una espada. La comparación convierte la capacidad de hablar en un instrumento preparado para cortar. El daño no se presenta como un efecto involuntario de una conversación cualquiera.

La palabra amarga ocupa el lugar de una flecha dispuesta para ser disparada. El verso siguiente explicará su destino: el íntegro al que buscan atacar sin exponerse. La imagen del armamento desarrolla cómo funciona la conspiración.

La amargura describe el carácter dañino de esa palabra. Puede operar mediante acusación, amenaza o engaño; el salmo no reproduce un discurso concreto que permita escoger una sola de esas formas como si fuera una cita literal.

Lucas 11:53–54 muestra a los adversarios de Jesús acosándolo y acechando sus palabras para atraparlo. Es una escena distinta, pero hace visible el uso hostil de la conversación contra una persona. El Salvador conoció una oposición que se servía también del lenguaje.

Santiago 3:1–10 advierte del poder de la lengua para orientar una vida y extender destrucción. La comparación del fuego no vuelve insignificantes las palabras por ser pequeñas. El daño verbal necesita ser reconocido y la gracia de Cristo llama a una verdad que edifique al prójimo.

Texto original y poesía

דָּבָר מָר —*davar mar*, «palabra amarga»— explica qué representa la flecha. La lengua como espada y la palabra como proyectil forman un retrato de agresión verbal preparada. El sentido se completa con el blanco y el modo de disparar en 64:4.

Aplicación editorial

Antes de enviar o repetir una palabra contra alguien, examina si estás buscando esclarecer un hecho o producir una herida. Pide a Cristo que guíe tu respuesta hacia la verdad y el bien. Si has difundido un daño, corrígelo ante las personas que lo recibieron.

---

4 para disparar a escondidas contra el íntegro;
le disparan de repente, sin ningún temor.

El ataque encubierto busca sorprender al íntegro

Los agresores aprovechan el ocultamiento y actúan sin temor a rendir cuentas.

Explicación del versículo

El verso continúa la finalidad de las armas del anterior: disparar contra el íntegro. Su rectitud no lo vuelve inmune a la malicia ajena. El canto denuncia la injusticia de atacar a quien no ha dado una causa legítima para ese daño.

Disparar a escondidas permite a los agresores reducir el riesgo para sí mismos y aumentar la vulnerabilidad del otro. El modo del ataque participa de la acusación moral: no buscan una confrontación verdadera de la causa.

«De repente» hace sentir la falta de preparación de la víctima. La palabra dañina puede alcanzar a alguien antes de que sepa de dónde procede. El poema atribuye la responsabilidad a quienes han organizado ese ataque.

«Sin ningún temor» caracteriza a los agresores. Contrasta con el terror que pesa sobre el orante al comienzo y con el temor que el juicio de Dios producirá en todos al final. Su aparente tranquilidad pertenece a una falsa seguridad.

La inversión del verso 7 retomará el disparo y la sorpresa para describir el juicio divino. El salmo no da al herido un mandato de preparar una emboscada equivalente. Mantiene la protección pedida y la justicia esperada en manos de Dios.

Texto original y correspondencias

תָּם —*tam*, «íntegro»— caracteriza al atacado dentro de la causa del poema. פִּתְאֹם —*pitom*, «de repente»— reaparecerá en 64:7. וְלֹא יִירָאוּ —*velo yirau*, «sin temor»— prepara el contraste con el reconocimiento final de la autoridad de Dios.

---

5 Se animan unos a otros en sus planes malvados;
hablan de ocultar trampas y dicen: «¿Quién las verá?».

El acuerdo del grupo refuerza una falsa impunidad

Los agresores se fortalecen mutuamente y confunden el secreto de sus planes con la ausencia de quien pueda juzgarlos.

Explicación del versículo

Los responsables se animan unos a otros. La unión no tiene aquí un fin de cuidado, sino sostener un plan malvado. El grupo puede reducir la resistencia moral de sus integrantes cuando convierte el daño en una empresa compartida.

Hablar de ocultar trampas muestra preparación. La violencia no es descrita solamente como una reacción impulsiva. La conversación se utiliza para aumentar la posibilidad de sorprender al otro.

«¿Quién las verá?» descubre la confianza que los sostiene. Creen que el ocultamiento les dará ventaja y evitará que deban responder. La pregunta pone a prueba precisamente la atención de Dios a la que el orante se dirigió desde el primer verso.

Proverbios 1:10–19 describe una invitación colectiva a acechar al inocente y compartir ganancias injustas. La advertencia muestra que el acuerdo de muchos puede convertirse en una emboscada contra su propia vida. La pertenencia al grupo no vuelve justo su propósito.

El desenlace del salmo responderá a la pregunta de la visibilidad. Los testigos verán la caída y hablarán de la obra de Dios. Lo que se preparó para no ser visto no conservará para siempre el control de la historia.

Texto original y sentido

יְחַזְּקוּ־לָמוֹ דָּבָר רָע —*yeḥazzequ-lamo davar raʿ*, «se afirman en un plan malo»— describe el refuerzo mutuo. מִי יִרְאֶה —*mi yireh*, «¿quién verá?»— expresa la pretensión de impunidad. La respuesta dependerá de la intervención de Dios, no de la seguridad que el grupo se concede.

Aplicación editorial

Si una conversación de grupo busca dañar a alguien, rehúsa añadir tu voz y procura detener una falsedad que conozcas. Pide a Cristo valor para decir la verdad con prudencia. La aceptación de otros no necesita comprarse mediante una injusticia compartida.

---

6 Maquinan injusticias: «Hemos terminado un plan bien trazado».
¡Profundos son el interior y el corazón del ser humano!

La profundidad del plan no lo pone fuera del juicio

El poema descubre el trabajo interior de una malicia que se cree cuidadosamente terminada.

Explicación del versículo

Maquinar injusticias prolonga la preparación de las trampas. El pensamiento se emplea para encontrar una manera eficaz de hacer daño. La inteligencia del plan no mejora su carácter moral.

«Hemos terminado un plan bien trazado» hace oír la satisfacción de sus autores. Han examinado lo que harán y se consideran preparados. El secreto y la minuciosidad alimentan la confianza que el verso anterior resumía en «¿quién verá?».

La exclamación sobre el interior y el corazón profundos comenta esa complejidad escondida. En este contexto no celebra una sabiduría admirable. Reconoce cuán lejos puede llegar una intención humana cuando se dedica a ocultar y perfeccionar la injusticia.

Jeremías 17:9–10 contrasta el corazón engañoso con el Señor que lo examina y da a cada uno conforme al fruto de sus acciones. La profundidad que escapa a una mirada humana no se convierte en una región inaccesible para Dios.

1 Corintios 4:1–5 llama a la fidelidad en el servicio de Cristo y anuncia que el Señor sacará a luz lo oculto y manifestará las intenciones de los corazones. La esperanza cristiana permite reconocer los límites de nuestro conocimiento sin conceder al engaño la última autoridad.

La confianza de los conspiradores queda interrumpida en el verso siguiente. El giro hacia Dios responderá al plan que ellos daban por concluido. La complejidad del corazón no decide quién tiene el poder final de juzgar.

Texto original y juego verbal

חֵפֶשׂ מְחֻפָּשׂ —*ḥefes meḥuppas*, «un plan investigado a fondo»— repite palabras de la misma familia para intensificar el cuidado de la maquinación. לֵב עָמֹק —*lev ʿamoq*, «corazón profundo»— caracteriza la interioridad escondida que el contexto acaba de exponer.

La conspiración queda bajo el juicio de Dios

---

7 Pero Dios les disparará una flecha;
de repente quedarán heridos.

Dios responde al ataque que parecía quedar sin testigo

La flecha que los agresores utilizaban como imagen de su poder se vuelve ahora contra su propia seguridad.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce el vuelco decisivo. Los conspiradores habían concentrado la atención en su plan bien terminado; el canto afirma una acción que no depende de la ventaja que ellos creen haber obtenido.

Disparar una flecha retoma el lenguaje del ataque contra el íntegro. El poema utiliza la misma imagen para mostrar que la capacidad de herir no pertenece exclusivamente a quienes se escondieron. Su posición tampoco está fuera del alcance del juicio.

«De repente» responde a la sorpresa con que atacaban en el verso 4. La falta de aviso que usaron para aumentar la vulnerabilidad ajena no podrá convertirse en una garantía para sí mismos.

Las heridas hacen visible una derrota real. El verso no precisa un instrumento material ni narra desde qué lugar físico se lanza un proyectil. La escena poética atribuye a Dios el fin de la seguridad con que los adversarios actuaban.

El orante no recibe una orden de disparar en nombre de Dios. Su petición de protección encuentra respuesta en el juicio del Señor. La diferencia entre confiar la causa y ejecutar una venganza permanece dentro del movimiento del salmo.

El siguiente verso mostrará además cómo sus propias palabras participan de la caída. La acción de Dios y la consecuencia de la conducta malvada no son presentadas como explicaciones que se excluyen entre sí.

Exégesis de la inversión

חֵץ —*ḥets*, «flecha»— y פִּתְאֹם —*pitom*, «de repente»— recuperan los elementos del ataque de 64:3–4. El cambio principal es quién actúa: ahora Dios confronta a los que pensaban no ser vistos.

---

8 Su propia lengua los hará tropezar;

todos los que los vean menearán la cabeza.

La lengua que era arma participa de la caída

Los agresores pierden la ventaja del secreto y quedan expuestos ante quienes contemplan su fracaso.

Explicación del versículo

La propia lengua los hace tropezar. El instrumento que habían afilado para herir al íntegro deja de estar solamente bajo su control. Sus palabras participan ahora de un desenlace contrario al que buscaban.

La caída sigue a la flecha de Dios del verso anterior. El canto reúne intervención divina y consecuencias de la conducta: no necesita separar la justicia del Señor de la manera en que el engaño acaba exponiendo a sus autores.

La frase hebrea es muy condensada y enlaza su lengua con el tropiezo que recae sobre ellos. El sentido del conjunto mantiene una inversión: lo preparado para dañar al orante alcanza a los responsables.

Todos los que los ven reaccionan meneando la cabeza. El poema presenta un gesto visible sin reproducir las palabras de cada testigo. Su función es mostrar que el desenlace deja de ser secreto, frente a la pretensión de los agresores de que nadie vería su trampa.

Ester 7:1–10 narra una inversión semejante cuando la conspiración de Amán es expuesta y termina en el madero preparado para Mardoqueo. El relato tiene sus propios personajes y circunstancias; su relación con el salmo es el fracaso de un daño que vuelve sobre su autor.

La oración no convierte al herido en alguien que pueda predecir el destino inmediato de toda mentira. Confiesa que el Señor puede deshacer la ventaja con la que el mal pretendía actuar y sostener para siempre su versión de los hechos.

Texto original y correspondencias

לְשׁוֹנָם —*leshonam*, «su lengua»— recupera el arma de 64:3. La mención de quienes los ven responde a «¿quién verá?» de 64:5. Instrumento y testigos forman parte de la inversión que domina el final del canto.

---

9 Entonces todos sentirán temor, contarán la obra de Dios y comprenderán lo que él ha hecho.

La obra de Dios se convierte en motivo de reconocimiento

La falsa impunidad da paso a temor, relato y comprensión ante lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

El desenlace alcanza a los testigos. Todos sentirán temor: la seguridad sin reverencia de los agresores queda reemplazada por un reconocimiento de la autoridad de Dios. El canto abre así la causa particular a una enseñanza compartida.

Contar la obra de Dios significa atribuirle la justicia recibida. La noticia encuentra su sentido más allá de la astucia frustrada de unos hombres. El poema quiere que se reconozca al Señor que ha atendido una oración y ha puesto límite al daño.

Comprender añade una atención reflexiva. Los testigos no solo ven un vuelco; reciben su significado dentro del canto. La autoridad divina que los conspiradores ignoraban se vuelve el centro de la interpretación.

La amplitud de «todos» corresponde al horizonte de los que contemplan la escena. El salmo no enumera a cada habitante de la tierra ni describe una comunicación simultánea a todas las naciones. Su fuerza está en el paso de la conspiración reservada a un reconocimiento abierto.

En Lucas 8:38–39, Jesús envía al hombre liberado a contar lo que Dios ha hecho por él, y el relato añade que anunció la obra de Jesús. La relación muestra cómo una ayuda recibida puede dirigir la atención al Salvador y convertirse en testimonio verdadero.

El relato de la obra divina requiere fidelidad a los hechos. La confesión de este poema no concede conocimiento infalible sobre el motivo de cada desgracia ajena. La gratitud puede anunciar el auxilio conocido sin inventar causas que Dios no haya revelado.

Texto original y secuencia

Los verbs de temer, contar y comprender ordenan la respuesta. פֹּעַל אֱלֹהִים —*poʿal Elohim*, «la obra de Dios»— identifica su centro. הִשְׂכִּילוּ —*hiskilu*, «comprendieron»— añade la atención al sentido de lo que ha ocurrido.

Aplicación editorial

Si puedes dar testimonio de una ayuda recibida, cuenta con sencillez lo que conoces y agradece al Padre por medio de Cristo. Conserva la verdad de los hechos y reconoce también lo que ignoras. Tu gratitud puede fortalecer a otros sin convertir tu experiencia en una explicación de toda su vida.

---

10 El justo se alegrará en el SEÑOR y se refugiará en él;
todos los rectos de corazón se gloriarán.

El justo termina refugiándose y alegrándose en el Señor

La última respuesta a la conspiración es una confianza compartida que permanece centrada en Dios.

Explicación del versículo

El justo se alegrará en Jehová. El centro de su gozo no queda fijado en el sufrimiento del enemigo, sino en el Dios que ha atendido su causa. La alegría responde a su cuidado y a la justicia que el canto reconoce.

Refugiarse mantiene la dependencia. Haber contemplado el fracaso de los agresores no convierte al orante en alguien que ya no necesita a Dios. La relación pedida al comienzo se transforma en una confianza que quiere permanecer.

Los rectos de corazón amplían la respuesta. El íntegro atacado del verso 4 encuentra compañía en quienes comparten una orientación verdadera ante el Señor. El final contrapone esa rectitud al corazón profundo que se dedicaba a maquinar injusticias.

Gloriarse expresa reconocimiento del bien recibido, no una pretensión de haber salvado la propia vida mediante superioridad personal. El poema atribuye a Dios la acción decisiva y termina dando lugar al gozo de quienes se refugian en él.

Romanos 5:1–5 presenta paz con Dios y esperanza por medio de Jesucristo, aun dentro de las aflicciones. El Espíritu Santo derrama su amor en los corazones. Romanos 5:11 añade que nos gloriamos en Dios por el Salvador mediante quien recibimos reconciliación. La alegría cristiana tiene ese fundamento de gracia.

La oración ha pasado de la voz de queja a una comunidad que confía. El peligro fue nombrado con toda su dureza, pero no recibió la última palabra. El Señor permanece como refugio y motivo de alabanza.

Texto original y cierre

וְחָסָה בוֹ —*veḥasah vo*, «se refugiará en él»— conserva la dependencia del justo. יִשְׁרֵי־לֵב —*yishrei-lev*, «rectos de corazón»— describe al grupo que comparte la respuesta final. La alabanza queda unida a la verdad de la vida interior.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud una respuesta de justicia y sigue buscando al Padre por medio de Cristo. Comparte ese bien con otros y conserva una conducta verdadera cuando la amenaza haya perdido fuerza. La gracia recibida puede formar un gozo que no dependa de cultivar desprecio hacia el adversario.

Capítulo 65

El Dios que perdona y cuida la tierra

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

---

[1] Oh Dios, en Sión la alabanza te espera en silencio, y a ti se cumplirán los votos.

La alabanza espera al Dios al que se han hecho votos

El canto sitúa en Sión una respuesta de adoración que reúne quietud, gratitud y fidelidad.

Explicación del versículo

La primera línea dirige a Dios la alabanza que lo espera. La quietud tiene aquí una orientación de reconocimiento y expectativa; no convierte el resto del canto, lleno de celebración, en algo contrario a la reverencia.

Sión sitúa la adoración en medio del pueblo. El salmo partirá de ese lugar y abrirá su horizonte hacia toda la humanidad, los confines de la tierra y la vida de los campos. El Señor recibido en el culto es el mismo que cuida la creación.

Los votos son compromisos presentados ante él que deben ser cumplidos. La respuesta agradecida no se agota en una voz de celebración: incluye la fidelidad a lo que el orante ha prometido de manera justa.

La inscripción vincula el poema con David y lo denomina salmo y cántico. El texto no identifica una fiesta o una cosecha con fecha concreta. Su desarrollo permite reconocer gratitud por el perdón, la cercanía de Dios y la abundancia de sus dones.

Hebreos 13:15–16 reúne la alabanza ofrecida por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. La gratitud cristiana procede de la obra del Salvador y puede tomar forma en labios y acciones. El cumplimiento de un compromiso no compra el favor del Padre; responde a la gracia recibida.

Texto original y dificultad de la apertura

דֻּמִּיָּה תְהִלָּה —*dumiyyah tehillah*, «silencio» y «alabanza»— forma una expresión breve que reúne quietud y adoración. La formulación de la alabanza que espera en silencio conserva esa tensión poética. La segunda línea añade el voto cumplido como respuesta dirigida al mismo Dios.

---

[2] Tú que escuchas la oración, a ti acudirá todo ser humano.

El Dios que escucha puede ser buscado por toda la humanidad

La oración en Sión se abre a un horizonte que supera las fronteras de la comunidad que canta.

Explicación del versículo

Escuchar la oración caracteriza a Dios por su atención. El canto no describe un nombre que deba repetirse hasta conseguir respuesta. Reconoce a un Señor que recibe la voz de quien se dirige a él.

«A ti acudirá todo ser humano» amplía la mirada. La adoración comenzó en Sión, pero la fragilidad humana no está limitada a un solo lugar. Todos necesitan al Dios que escucha y sostiene la vida.

La expresión no desarrolla por sí sola una doctrina de salvación automática al margen del arrepentimiento y de la gracia. El verso siguiente reconocerá rebeliones que necesitan expiación. Acudir al Señor incluye la verdad de esa necesidad.

Isaías 56:6–8 anuncia una casa de oración para todos los pueblos y presenta al Señor reuniendo a otros junto a los dispersos de Israel. La relación muestra un horizonte de acogida y adoración que alcanza a quienes estaban fuera.

En Efesios 2:11–22, quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo y reciben acceso al Padre en un solo Espíritu. Jesucristo da fundamento a esa comunión: la amplitud del llamado no elimina al Salvador, sino que anuncia su gracia a personas de toda procedencia.

Texto original y alcance

שֹׁמֵעַ תְּפִלָּה —*shomeaʿ tefillah*, «el que escucha la oración»— presenta al destinatario de la súplica. כָּל־בָּשָׂר —*kol-basar*, «todo ser humano», literalmente «toda carne»— contempla a la humanidad en su condición frágil y necesitada.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Cristo con la necesidad que llevas y pide la ayuda del Espíritu Santo para orar. Recibe también con respeto a alguien de otra procedencia que busque a Dios. Su atención no es un privilegio que debas negar al prójimo.

---

3 Las culpas me abruman, pero tú expías nuestras rebeliones.

La culpa que supera al orante encuentra expiación en Dios

La adoración reconoce el pecado propio y atribuye al Señor la acción que hace posible el perdón.

Explicación del versículo

El peso de las culpas irrumpe dentro de la alabanza. El orante no se presenta como alguien que deba negar su pecado para poder acercarse a Dios. Reconoce una carga que lo supera.

El paso de «me abruman» a «nuestras rebeliones» une la voz personal y la comunidad. La conciencia de culpa no se utiliza para señalar solamente a otros; el que canta se incluye en la necesidad compartida.

«Pero tú» atribuye a Dios el auxilio decisivo. Expiar las rebeliones significa tratar con la culpa para que la relación pueda ser restaurada. El verso no dice que una buena cosecha o una promesa humana compense por sí misma el pecado.

Levítico 16:29–34 sitúa la expiación dentro de la vida del pacto y de la purificación del pueblo delante de Jehová. La provisión recibida de Dios permite comprender por qué la comunidad puede adorar con gratitud sin declarar inocuas sus transgresiones.

Hebreos 10:1–14 explica el carácter definitivo de la ofrenda de Jesucristo, hecha una sola vez. El Salvador cumple lo que la repetición de sacrificios no podía consumar. La esperanza cristiana no necesita añadir otro precio a su entrega para recibir perdón.

La confesión prepara la dicha del verso siguiente: poder acercarse y habitar en la casa de Dios. El acceso no aparece como premio a quien ha logrado ocultar la culpa, sino como bien recibido del Señor que trata con ella.

Texto original y exégesis

פְּשָׁעֵינוּ —*pesha‘einu*, «nuestras rebeliones»— reconoce responsabilidad compartida. אַתָּה תְכַפְּרֵם —*attah tekhapperem*, «tú las expías»— hace explícito el sujeto divino. La fuerza del contraste está en quién puede responder a la culpa que ha vencido las propias fuerzas.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre un pecado concreto y acude a Cristo confiando en su obra suficiente. Busca detener o reparar el daño que puedas corregir. Tu respuesta de obediencia nace del perdón recibido y no sustituye la gracia del Salvador.

---

4 Dichoso aquel a quien eliges y acercas a ti para que habite en tus atrios.
Quedaremos satisfechos con los bienes de tu casa, de tu santo templo.

La dicha de ser acercado a la presencia de Dios

El perdón da lugar a una comunión que el canto describe como habitar y quedar satisfechos en su casa.

Explicación del versículo

La bienaventuranza comienza con la iniciativa de Dios: elegir y acercar. La persona favorecida recibe acceso a su presencia. La oración no atribuye esa cercanía a la capacidad de abrirse camino por prestigio o mérito propio.

Los atrios sitúan la imagen dentro del culto de Israel. Habitar expresa una relación de pertenencia y acogida. El verso no especifica que toda persona de la comunidad reciba un oficio sacerdotal ni que deba residir físicamente en el santuario.

El singular de la dicha se abre al plural «quedaremos satisfechos». La comunidad recibe el bien de esa presencia y se reconoce incluida en la gratitud. La casa de Dios es contemplada como fuente de bienes compartidos.

Su santidad no desaparece al ofrecer cercanía. El perdón del verso anterior permite comprender por qué los rebeldes pueden ser recibidos: la culpa ha sido tratada por Dios. La satisfacción del culto está unida a esa restauración.

La palabra templo designa la morada sagrada, sin dar en este verso una descripción arquitectónica ni una fecha de construcción. 1 Samuel 1:9–11 utiliza también ese lenguaje para el lugar del culto en Silo. La expresión por sí sola no resuelve todos los datos históricos del canto.

Efesios 2:13–22 presenta a Cristo acercando por su sangre a quienes estaban lejos y formando una morada de Dios en el Espíritu. Por él recibimos acceso al Padre. La gracia del Salvador da a la dicha de la comunión un fundamento que alcanza a toda su familia.

Texto original y movimiento

תִּבְחַר וּתְקָרֵב —*tivḥar uteqarev*, «eliges y acercas»— pone la iniciativa en Dios. נִשְׂבְּעָה —*nisbe‘ah*, «quedaremos satisfechos»— convierte la dicha individual en una respuesta compartida. Santidad, perdón y comunión quedan unidos dentro de la estrofa.

El poder de Dios alcanza toda la tierra

---

5 Con obras temibles nos respondes en justicia, Dios de nuestra salvación, confianza de todos los confines de la tierra y de los mares lejanos.

El Dios que salva en Sión es esperanza hasta los confines

La respuesta a la oración manifiesta una justicia cuyo alcance supera el lugar donde canta el pueblo.

Explicación del versículo

Las obras temibles expresan acciones que suscitan reverencia y asombro. Su carácter se precisa con «en justicia»: el poder del Señor no aparece como una fuerza caprichosa, sino como respuesta recta a quienes lo buscan.

El plural «nos respondes» retoma al Dios que escucha la oración. La comunidad reconoce una ayuda recibida y lo llama Dios de su salvación. La alabanza continúa atribuyendo a él el bien que no puede producir por sí sola.

El horizonte se amplía hacia los confines de la tierra y los mares lejanos. La distancia geográfica no convierte a Dios en una autoridad inaccesible para quienes habitan lejos de Sión. El mismo Señor puede ser confianza para ellos.

Éxodo 15:11–18 reúne obras temibles, redención, fuerza y conducción del pueblo hacia la morada de Dios. El salmo no identifica una sola de esas obras como su ocasión, pero participa de una memoria bíblica en la que la salvación revela el carácter del Señor.

Hechos 17:24–31 anuncia al Creador que da vida a todos y llama a todas las personas al arrepentimiento, señalando al resucitado como aquel por quien juzgará con justicia. La esperanza cristiana se abre a todos los pueblos mediante Jesucristo. Su alcance universal permanece unido a la gracia, la verdad y la justicia de Dios.

Texto original y alcance

נוֹרָאוֹת בְּצֶדֶק —*noraot betsedeq*, «obras temibles en justicia»— define la respuesta. מִבְטָח —*mivtaḥ*, «confianza»— nombra el bien que se abre hasta los confines. El paso desde «nuestra salvación» hacia tierras y mares lejanos amplía la alabanza sin cambiar de Dios.

---

6 Tú afirmas las montañas con tu fuerza y estás ceñido de poder.

Las montañas firmes muestran una fuerza que pertenece al Creador

El canto contempla la estabilidad del paisaje como testimonio del poder con que Dios sostiene su obra.

Explicación del versículo

Afirmar las montañas presenta al Señor como autor de una firmeza que excede la capacidad humana. Aquello que el observador contempla como grande y estable depende de su fuerza.

La imagen no trata a la montaña como una divinidad rival ni como un poder que se haya establecido por sí mismo. La creación ofrece un testimonio de dependencia: incluso lo que parece más sólido recibe de Dios su lugar.

Estar ceñido de poder utiliza la figura de alguien preparado para actuar. El poder es como la vestidura que caracteriza al Señor en la escena poética. No se ofrece una descripción física de su cuerpo ni de un cinturón material.

El paso de la salvación a las montañas amplía el fundamento de la confianza. El Dios que responde a la oración no ocupa un ámbito menor al de las fuerzas visibles del mundo. El pueblo canta al que puede sostener aquello que le resulta inmenso.

Colosenses 1:15–20 presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien fueron creadas todas las cosas y en quien se mantienen unidas, y anuncia la paz hecha por la sangre de su cruz. La fe cristiana reconoce al

mismo Hijo como Señor de la creación y Salvador. Su obra redentora no procede de alguien ajeno al mundo que sostiene.

Texto original e imagen

מֵכִין הָרִים —*mekhin harim*, «el que afirma las montañas»— presenta una acción de establecimiento. נֶאְזָר בִּגְבוּרָה —*neezar bigvurah*, «ceñido de poder»— expresa disposición y fuerza. Las dos imágenes atribuyen al Señor la firmeza que el paisaje hace visible.

---

7 Calmas el rugido de los mares, el rugido de sus olas y el tumulto de los pueblos.

El Señor calma tanto el mar como la agitación de los pueblos

El rugido de las aguas da paso al ruido humano, y ambos quedan bajo la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

El verso repite el rugido al nombrar mares y olas. La acumulación permite oír una fuerza que puede parecer incontrolable. Dios es presentado como quien la calma y limita su capacidad de imponerse.

El tumulto de los pueblos añade una dimensión humana. El poema aproxima la agitación de las naciones al ruido de las aguas. La comparación comunica desorden y presión, sin afirmar que cada ola represente un país específico.

La autoridad del Señor alcanza los dos ámbitos. La estabilidad de las montañas del verso anterior y la calma de los mares expresan aspectos complementarios de su gobierno. La vida humana tampoco queda fuera de él.

En Mateo 8:23–27, Jesús reprende al viento y al mar y produce una gran calma. Los discípulos se preguntan quién es aquel a quien obedecen. El relato ofrece una conexión real con el señorío cantado aquí y lleva a reconocer la autoridad del Salvador.

Esa escena no convierte la oración en un modo de controlar a voluntad el tiempo o la reacción de todos los pueblos. Dirige la confianza hacia el Señor. La esperanza cristiana se apoya en Cristo y recibe su llamado a confiar y obedecer aun cuando todavía atraviesa una tormenta.

Texto original y paralelismo

שְׁאוֹן יַמִּים —*sheon yammim*, «rugido de los mares»— enlaza con הֲמוֹן לְאֻמִּים —*hamon leummim*, «tumulto de los pueblos»—. La cercanía sonora y la imagen del ruido unen naturaleza y vida humana bajo la acción del que calma.

Aplicación editorial

Cuando una situación parezca desbordarte, presenta al Padre lo que necesitas y busca en Cristo dirección para responder. Atiende a la verdad, a la protección y a la paz que estén a tu alcance. Tu confianza puede descansar en el Señor sin exigir que todas las circunstancias se ajusten a tu voluntad.

---

8 Los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus señales;
haces que el amanecer y el atardecer canten de alegría.

Los extremos de la tierra y del día participan del reconocimiento

El poder de Dios despierta reverencia y su bondad es celebrada mediante la alegría del amanecer y el atardecer.

Explicación del versículo

Los habitantes de los confines responden ante sus señales. La amplitud del verso continúa la confianza de tierras y mares lejanos. La acción del Señor no es presentada como algo que solo pueda importar a quienes están cerca del santuario.

Temer ante las señales significa reconocer una grandeza que excede al observador. La misma alabanza contiene también alegría, de modo que el temor no agota la relación con Dios. Su poder y su bondad producen respuestas complementarias.

El amanecer y el atardecer son personificados como quienes cantan. Los extremos del día, y las direcciones donde aparecen, amplían la escena de celebración. La poesía contempla el ritmo de la creación como una voz de gratitud.

Salmos 104:19–24 recorre noche y día, animales y labor humana, para reconocer la sabiduría de las obras de Jehová. La relación permite ver que los ritmos cotidianos pueden formar parte de la adoración sin necesitar un acontecimiento extraordinario en cada hora.

La alegría de la creación prepara el paso a la lluvia y a la cosecha. El canto se acercará a la vida de los campos para mostrar cómo el mismo Señor alimenta. La grandeza reconocida en los confines se hará concreta en surcos, brotes y alimento.

Texto original y poesía

מוֹצָאֵי בֹקֶר וָעֶרֶב —*motsaei voqer vaʿerev*, «las salidas del amanecer y del atardecer»— evoca los extremos del día y de su aparición. תַּרְנִין —*tarnin*, «haces cantar de alegría»— les atribuye poéticamente una respuesta jubilosa.

La tierra responde a la bondad de Dios

---

9 Cuidas de la tierra y la riegas;
la enriqueces abundantemente.
El río de Dios está lleno de agua;
preparas el grano para ellos, porque así dispones la tierra.

El cuidado de Dios llega hasta el agua y el grano

La alabanza se acerca a la tierra cultivada para reconocer la provisión que hace posible el alimento.

Explicación del versículo

Cuidar la tierra expresa una atención activa. El Dios que oye la oración y gobierna mares y pueblos también se ocupa de aquello de lo que depende la comida cotidiana. La grandeza de su poder no lo hace indiferente a esa necesidad.

Regarla y enriquecerla describen la abundancia del agua y la fecundidad que produce. El canto atribuye al Señor la posibilidad de que el suelo reciba vida y prepare una cosecha para quienes lo habitan.

El río de Dios lleno de agua representa una provisión que procede de él. El verso no da el nombre de un cauce geográfico ni traza un mapa celestial. La imagen presenta la fuente del riego como un don bajo su cuidado.

El grano hace concreta la gratitud. El agua no es celebrada solamente por su belleza: contribuye al alimento del pueblo. El verso siguiente se detendrá en los surcos y en el suelo donde ese proceso ocurre.

Salmos 104:10–15 reúne aguas, animales, cultivo y pan para reconocer al Señor como dador de alimento. Hechos 14:15–17 anuncia al Dios vivo que da lluvias, temporadas fructíferas, comida y alegría. La provisión es un testimonio de bondad que alcanza a los pueblos.

Jesús enseña a pedir al Padre el pan de cada día en Mateo 6:9–13. La dependencia cristiana incluye las necesidades materiales. Acudir por medio del Salvador permite agradecer el alimento recibido y presentar la carencia que todavía necesita atención.

Texto original y sentido

פָּקַדְתָּ הָאָרֶץ —*paqadta haarets*, «has cuidado de la tierra»— expresa una visita favorable en este contexto. פֶּלֶג אֱלֹהִים —*peleg Elohim*, «el río de Dios», «su corriente de agua»— sitúa la provisión bajo su autoridad. El grano preparado para ellos muestra el destino humano de ese cuidado.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el agua y el alimento que recibes, y pide por quienes hoy carecen de ellos. Sigue a Cristo con una ayuda concreta, como compartir comida o apoyar a una persona que trabaja para proveerla. La gratitud puede cuidar los dones y alcanzar al prójimo.

---

10 Empapas sus surcos y allanas sus terrones;
la ablandas con aguaceros y bendices lo que en ella brota.

La bendición alcanza el suelo donde comienza a brotar la vida

El canto detalla el riego que prepara la tierra y hace posible el crecimiento.

Explicación del versículo

Los surcos llevan la atención al terreno trabajado. Empaparlos es parte de la provisión que el verso anterior celebraba como río abundante. La lluvia alcanza lugares concretos donde se ha preparado la siembra.

Allanar los terrones y ablandar la tierra muestra un cuidado que llega a la condición del suelo. La fecundidad no aparece solamente al final, cuando se recoge el grano. El canto reconoce a Dios también en aquello que prepara el brote.

La acción divina no elimina de la escena el cultivo humano. Los surcos suponen una tierra atendida, y la lluvia es recibida como don necesario. Trabajo y dependencia pueden ser reconocidos juntos sin atribuir al agricultor un control completo de la vida.

Deuteronomio 11:10–17 describe una tierra que bebe lluvia del cielo y está bajo la atención de Jehová. En aquel contexto, la provisión se une a la relación de pacto y a una llamada a la fidelidad. El salmo celebra la bondad recibida, sin convertir cada cosecha futura en un resultado que pueda exigirse mediante una fórmula.

1 Corintios 3:5–9 usa otra escena de cultivo para explicar el servicio de Pablo y Apolos: unos plantan y riegan, pero Dios da crecimiento. La aplicación apostólica se refiere a la comunidad de Cristo. Su relación temática muestra una acción humana real que sigue dependiendo del Señor.

Texto original y detalle agrícola

תְּלָמֶיהָ —*telameha*, «sus surcos»— y גְּדוּדֶיהָ —*gedudeha*, «sus terrones»— describen el suelo cultivado. צִמְּחָה תְּבָרֵךְ —*tsimḥah tevarekh*, «bendices lo que en ella brota»— lleva la atención desde la preparación hasta el crecimiento.

---

11 Coronas el año con tu bondad, y tus senderos rebosan de abundancia.

El transcurso del año queda rodeado por la bondad divina

La cosecha permite contemplar el tiempo vivido como un ámbito de provisión y gratitud.

Explicación del versículo

Coronar el año es una imagen de plenitud y honra. La bondad del Señor aparece como aquello que adorna el tiempo y permite reconocer su fruto. El poema no se limita a una parcela: contempla el ciclo compartido de la vida del pueblo.

La corona no es un objeto puesto sobre un calendario. La imagen recoge la abundancia que el canto ha descrito mediante riego, suelo preparado y crecimiento. El año queda reconocido desde los dones que Dios ha hecho llegar.

Los senderos que rebosan presentan el paso de Dios como portador de fecundidad. El lenguaje es audaz: por donde se reconoce su cuidado queda abundancia. El verso no describe una ruta física que deba localizarse para recibir la bendición.

La gratitud del salmo nace de una provisión celebrada. No establece que cada año de toda persona fiel contendrá la misma abundancia visible ni autoriza a declarar culpable al que atraviesa una mala cosecha. La bondad reconocida invita a agradecer y a cuidar la vida compartida.

Santiago 5:7–11 utiliza la espera del agricultor para enseñar paciencia hasta la venida del Señor. La fe en Jesucristo puede recibir con gratitud el fruto presente y perseverar cuando todavía espera, apoyada en la compasión del Señor.

Texto original y poesía

עִטַּרְתָּ שְׁנַת טוּבָתֶךָ —*ʿittarta shenat tovatekha*, «coronas el año con tu bondad»— reúne tiempo y don. דָּשֶׁן —*dashen*, «abundancia», «riqueza fértil»— describe lo que rebosa de sus senderos. La poesía expresa fecundidad mediante una imagen de generosidad.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre un bien recibido durante este tiempo y agradece por medio de Cristo. Si has tenido abundancia, comparte una parte con quien atraviesa carencia. Si sigues esperando fruto, puedes pedir ayuda y perseverar sin medir todo el cuidado de Dios por una sola temporada.

---

12 Los pastizales del desierto rebosan, y las colinas se visten de alegría.

La alegría alcanza los pastizales y las colinas

La fecundidad se extiende más allá de los surcos y viste el paisaje de una celebración visible.

Explicación del versículo

Los pastizales del desierto prolongan la abundancia de los senderos del verso anterior. La palabra desierto puede designar aquí terrenos abiertos de pastoreo. La escena no exige imaginar arena estéril en cada lugar que el término abarca.

Rebosar presenta una provisión suficiente para la vida que depende de esos pastos. El canto pasará después a los rebaños, mostrando que la bendición alcanza tanto el cultivo del grano como el cuidado de los animales.

Las colinas se visten de alegría. El paisaje es personificado como alguien que se dispone para celebrar. La vegetación y la fecundidad hacen visible el gozo que el pueblo reconoce en los dones de Dios.

La amplitud del cuadro responde al comienzo en Sión. La adoración no ha abandonado al Señor del santuario: ha descubierto su bondad también en los espacios abiertos donde se sostiene la vida cotidiana.

El verso prepara la voz final de prados y valles que cantan. La poesía permite recibir el paisaje como invitación a la gratitud, sin atribuir a cada colina una conciencia humana ni convertir la naturaleza en destinataria de adoración.

Texto original y personificación

נְאוֹת מִדְבָּר —*neot midbar*, «pastizales del desierto»— nombra espacios de pastoreo. תַּחְגֹּרְנָה —*taḥgornah*, «se ciñen», «se visten»— aplica a las colinas el gesto de ponerse una vestidura. La alegría expresa la fecundidad del paisaje mediante una figura personal.

---

13 Los prados se cubren de rebaños y los valles se revisten de grano;
dan gritos de alegría y cantan.

La creación culmina el canto con alimento y alegría

Los rebaños y el grano cubren el paisaje, que responde poéticamente con una sola celebración.

Explicación del versículo

Prados y valles completan el recorrido de la provisión. Los primeros se cubren de rebaños y los segundos de grano. La escena reúne dos bienes fundamentales para la vida del pueblo: animales sostenidos por pastos y tierra que produce alimento.

Vestirse de esa abundancia prolonga las colinas ceñidas de alegría del verso anterior. El poema contempla la fecundidad como algo que puede verse, no solamente como una idea abstracta sobre el poder divino.

Los gritos de alegría y el canto pertenecen a la personificación del paisaje. La alabanza que esperaba en Sión al comienzo parece ahora acompañada por toda la tierra fértil. El cierre convierte el reconocimiento de la bondad en una celebración amplia.

El salmo ha unido oración escuchada, rebeliones expiadas, cercanía del santuario, autoridad sobre el mundo y provisión cotidiana. El alimento final no está desconectado del Dios que perdona; es otra expresión de su cuidado hacia la vida.

Hechos 14:15–17 relaciona lluvia, temporadas fructíferas, alimento y alegría con el testimonio del Dios vivo ante los pueblos. La gratitud se dirige al Creador, sin convertir sus dones en dioses ni atribuir a sus servidores humanos la autoridad que le pertenece.

Por Jesucristo, la respuesta cristiana puede pedir al Padre el pan diario y dar gracias por lo recibido. La abundancia celebrada también llama a compartir. Reconocer al dador permite disfrutar sus bienes con reverencia y hacer que alcancen al prójimo.

Texto original y cierre

לָבְשׁוּ —*laveshu*, «se visten»— y יַעַטְפוּ —*yaʿatfu*, «se revisten»— construyen la imagen del paisaje cubierto. Los verbos finales de gritar y cantar convierten esa plenitud en respuesta poética al cuidado de Dios.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el alimento que llega a tu mesa y por quienes han trabajado para que lo recibas. Sigue a Cristo compartiendo con alguien que necesita comer. Puedes disfrutar sus dones y convertir la gratitud en cuidado concreto de otra vida.

Capítulo 66

Alabanza por los hechos poderosos de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.

---

1 ¡Aclamen con alegría a Dios, habitantes de toda la tierra!

Toda la tierra es convocada a una alegría dirigida a Dios

El salmo abre una celebración cuyo horizonte incluye a los pueblos antes de contar el auxilio recibido.

Explicación del versículo

La aclamación es una respuesta audible y compartida. El imperativo plural invita a levantar la voz con alegría, y precisa a quién se dirige: a Dios. El canto no comienza atribuyendo el bien al prestigio de una comunidad particular.

Los habitantes de toda la tierra forman el horizonte de la invitación. El poema contará después obras vinculadas con la historia de Israel, pero las presenta como motivo para reconocer al Señor más allá de las fronteras del pueblo.

La alegría no carecerá de fundamento. La invitación inicial se desarrollará mediante memoria del rescate, prueba atravesada y oración escuchada. El canto puede empezar celebrando porque se dispone a contar por qué Dios merece esa respuesta.

La inscripción llama al poema cántico y salmo, sin consignar el nombre de su autor. No identifica una ceremonia histórica particular. En el texto hebreo, la misma primera unidad contiene la inscripción y el comienzo de la aclamación; el llamado inicial sigue siendo parte del canto.

Salmos 96:1–3 une también la convocatoria a toda la tierra con anunciar las maravillas y la salvación de Jehová. Esa amplitud muestra una adoración que comparte el reconocimiento del Dios que ayuda, en vez de encerrarlo como un bien que deba ocultarse a otros.

Texto original y llamada

הָרִיעוּ לֵאלֹהִים —*hariʿu leElohim*, «aclamen a Dios»— es una exhortación plural. כָּל־הָאָרֶץ —*kol-haarets*, «toda la tierra»— amplía la convocatoria. El contexto de canto y alegría define la respuesta pedida.

---

2 Canten la gloria de su nombre;
denle una alabanza gloriosa.

Una alabanza que reconoce la gloria del nombre de Dios

La celebración debe corresponder a la grandeza de aquel a quien se dirige.

Explicación del versículo

El mandato de cantar continúa la aclamación inicial y le da contenido: la gloria de su nombre. El pueblo no es convocado solo a producir un sonido intenso, sino a reconocer quién es Dios y lo que merece.

El nombre expresa su identidad conocida. El canto que seguirá recordará cómo actúa y cómo escucha. Esa relación entre nombre y obras permite que la alabanza tenga verdad y memoria.

Dar una alabanza gloriosa expresa una respuesta digna de su majestad. La comunidad no crea en Dios una grandeza que le faltaba; reconoce mediante su voz el bien y la autoridad que ya le pertenecen.

El verso siguiente ofrecerá palabras para esa respuesta: «¡qué temibles son tus obras!». La alabanza avanza así de la convocatoria a la contemplación de lo que el Señor ha hecho entre los seres humanos.

En Apocalipsis 5:9–14, la adoración reconoce la dignidad del Cordero por su entrega redentora y se extiende a toda criatura. Jesucristo es honrado por una obra concreta de salvación. La respuesta cristiana puede alabar con inteligencia y gratitud al Salvador que se dio por nosotros.

Texto original y énfasis

כְּבוֹד שְׁמוֹ —*kevod shemo*, «la gloria de su nombre»— identifica el contenido del canto. La repetición de כָּבוֹד —*khavod*, «gloria», «honra»— intensifica la calidad de reconocimiento que la alabanza expresa.

Aplicación editorial

Al dar gracias al Padre por medio de Cristo, nombra un aspecto de su carácter o de su obra que la Escritura te haya mostrado. Deja que tu canto u oración exprese esa verdad. La gratitud puede unir la voz con una comprensión más atenta del Salvador.

---

[3] Díganle a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!
Por la grandeza de tu fuerza, tus enemigos te rinden una obediencia fingida.

El poder de Dios limita al enemigo sin confundir sumisión y fidelidad

El canto reconoce obras temibles y describe a adversarios que ceden exteriormente ante una fuerza que los supera.

Explicación del versículo

La comunidad es invitada a hablar directamente a Dios. Sus obras provocan reverencia porque manifiestan una autoridad mayor que la humana. La fuerza de la alabanza está en reconocer al que actúa.

La obediencia fingida mantiene una diferencia importante. Los enemigos ceden ante la grandeza de su poder, pero el verso no atribuye a esa postura una fidelidad interior sincera. La derrota de una resistencia no basta por sí sola para describir conversión.

Salmos 18:44–45 emplea un lenguaje semejante de sumisión fingida dentro de una escena de victoria. La cercanía ayuda a comprender que el término puede expresar una conformidad externa impuesta por la desproporción de fuerzas.

La presencia de esos enemigos no interrumpe la invitación a toda la tierra. El salmo reúne el llamado a la adoración con la certeza de que Dios no queda limitado por quienes lo resisten. Su gobierno no depende de que cada adversario lo reconozca de buen grado.

El mismo canto terminará examinando la sinceridad del corazón en la oración. La diferencia entre apariencia y verdad no afecta solo al enemigo. El que alaba también debe reconocer que una palabra exterior no reemplaza la relación fiel con el Señor.

Texto original y sentido

יְכַחֲשׁוּ לְךָ —*yekhaḥashu lekha*, «te rinden sumisión fingida»— utiliza un verbo relacionado con falsear o fingir. En esta escena describe una obediencia exterior ante el poder de Dios. El contexto no la presenta como fe salvadora ni como comunión sincera.

---

[4] Toda la tierra se postrará ante ti y te cantará alabanzas;
cantará alabanzas a tu nombre». Selah.

La adoración universal permanece como horizonte del canto

La declaración de toda la tierra postrada lleva la invitación inicial hacia una confesión amplia del señorío de Dios.

Explicación del versículo

El verso continúa las palabras dirigidas a Dios y afirma que toda la tierra se postrará y cantará. La adoración incluye un gesto de reconocimiento y una voz de alabanza. Ambos se orientan al mismo Señor.

La repetición de cantar a su nombre recoge el verso 2. El horizonte universal no vuelve indefinido al destinatario. Se reconoce al Dios cuyas obras el poema está a punto de mostrar.

La afirmación tiene la amplitud de una esperanza de adoración. Dentro del mismo salmo habrá advertencias a los rebeldes, memoria de prueba y examen del corazón. La universalidad de su señorío no convierte en irrelevante la respuesta verdadera de cada uno.

Apocalipsis 5:9–14 muestra a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación adquiridas por la sangre del Cordero, y una alabanza que alcanza a toda criatura. La esperanza cristiana recibe en Jesucristo el fundamento de una comunidad que supera la pertenencia étnica.

Selah cierra esta proclamación antes del llamado a venir y ver. El canto no deja la adoración como una idea separada de la historia: el siguiente movimiento invitará a reconocer las obras que la sostienen.

Texto original y secuencia

יִשְׁתַּחֲוּו־לְךָ —*yishtaḥavu-lekha*, «se postrarán ante ti»— expresa reconocimiento de autoridad. Los verbos de cantar prolongan el gesto con alabanza. La repetición de toda la tierra enlaza el verso con la convocatoria de 66:1.

Aplicación editorial

Alaba al Padre por la salvación que da en Cristo y ora para que personas de otros pueblos lo conozcan. Recibe con respeto a quien comparte tu fe desde una cultura distinta. La gracia del Salvador permite reconocer una misma esperanza sin exigir que todos tengan tu procedencia.

Las obras de Dios en la memoria del pueblo

---

5 Vengan y vean las obras de Dios;
temible es lo que hace entre los seres humanos.

La invitación a ver da contenido a la alabanza

El canto pide reconocer las obras de Dios antes de recordar una liberación decisiva.

Explicación del versículo

«Vengan y vean» abre un nuevo movimiento. La comunidad que convocó a cantar invita ahora a considerar lo que Dios ha hecho. La alegría se apoya en una memoria que puede ser contada y comprendida.

Las obras no son presentadas como entretenimiento para un observador. Son motivo de reverencia porque muestran al Señor actuando entre seres humanos. Ver significa atender a su alcance y reconocer a su autor.

El calificativo temible continúa el verso 3. La grandeza divina suscita asombro y descubre el límite del poder humano. El siguiente verso concretará esa afirmación mediante el mar convertido en tierra seca y el paso del río.

El movimiento evita que la alabanza quede separada de la verdad sobre la ayuda recibida. La comunidad puede invitar a otros a conocer su historia de dependencia, en lugar de presentar una autosuficiencia que haga innecesario al Señor.

El llamado a ver tendrá un paralelo en el de venir y escuchar de 66:16. Allí la voz personal contará lo hecho por su vida. Las obras compartidas y el testimonio particular quedarán orientados al mismo Dios.

Texto original y estructura

לְכוּ וּרְאוּ —*lekhu ureu*, «vengan y vean»— es una convocatoria plural. עַל־בְּנֵי אָדָם —*ʿal-benei adam*, «entre los seres humanos», «en su trato con ellos»— sitúa la obra divina en la historia de la vida humana. La memoria que sigue dará a esa invitación un contenido concreto.

---

6 Transformó el mar en tierra seca;
atravesaron el río a pie.
Allí nos alegramos en él.

El pueblo celebra al Dios que abrió camino entre las aguas

La memoria del rescate reúne el mar y el río como testimonio de una liberación que sigue dando alegría.

Explicación del versículo

El mar transformado en tierra seca remite a la salida de Egipto. Éxodo 14:15–31 narra cómo Israel atravesó el mar y reconoció la salvación realizada por Jehová. El canto recoge ese hecho como obra del Dios al que invita a alabar.

La segunda línea nombra un río atravesado a pie. Josué 3:14–17 relata el paso del Jordán por tierra seca. La mención distinta de mar y río permite reconocer dos escenas de camino abierto, sin fundirlas en un único cauce o en una misma jornada.

Salmos 114:1–8 reúne también la huida del mar y el retroceso del Jordán dentro de una sola celebración. Esa asociación bíblica muestra cómo la memoria del pueblo puede contemplar conjuntamente diferentes momentos de la fidelidad del Señor.

«Allí nos alegramos en él» hace compartida la memoria. La comunidad que canta participa del significado de aquel rescate; no necesita afirmar que cada cantor estuvo físicamente presente en ambos acontecimientos.

La alegría tiene a Dios por centro. El hecho extraordinario conduce al reconocimiento del que libró y guio al pueblo. La memoria no convierte el camino recibido en una fórmula para exigir que toda dificultad posterior desaparezca del mismo modo.

Texto original y exégesis

יָם —*yam*, «mar»— y נָהָר —*nahar*, «río»— conservan dos designaciones. שָׁם נִשְׂמְחָה־בוֹ —*sham nismeḥah-bo*, «allí nos alegramos en él»— expresa la apropiación comunitaria de la alegría. El rescate recordado alimenta la confianza del presente.

Aplicación editorial

Recuerda una obra de salvación que la Escritura te haya mostrado y agradece al Padre su fidelidad. Por medio de Cristo puedes recibir esa memoria como motivo de esperanza. Compártela con verdad, sin prometer a otra persona que su dificultad tendrá exactamente el mismo desenlace.

---

7 Él gobierna con su poder para siempre;

sus ojos vigilan a las naciones.
¡Que los rebeldes no se enaltezcan! Selah.

El gobierno que libró al pueblo sigue examinando a las naciones

La memoria de la victoria se convierte en una advertencia contra la arrogancia presente.

Explicación del versículo

El poder de Dios gobierna para siempre. Las obras recordadas no pertenecen a una autoridad que haya dejado de existir. El canto pasa de la liberación celebrada a la permanencia del Señor que la realizó.

Sus ojos vigilan a las naciones. La atención divina alcanza a quienes pueden sentirse seguros por la distancia, la fuerza o el número. La mirada no queda limitada al pueblo que está cantando.

La advertencia a los rebeldes expresa una consecuencia moral: no deben enaltecerse. Su capacidad de actuar no los vuelve dueños absolutos ni los libra de rendir cuentas. El gobierno de Dios confronta la autosuficiencia.

Salmos 93:1–5 une también reino permanente, poder superior a las aguas y firmeza de sus testimonios. La majestad del Señor permanece vinculada con santidad y fidelidad, no con una fuerza carente de criterio.

Apocalipsis 11:15–18 anuncia el reino de nuestro Señor y de su Cristo y presenta a las naciones delante de su juicio. La esperanza cristiana reconoce a Jesucristo como Señor del porvenir. La adoración no necesita adivinar fechas para vivir bajo esa certeza.

Selah acompaña el cierre antes de volver a convocar a los pueblos. La advertencia y la invitación pertenecen al mismo canto: quienes deben responder ante Dios también son llamados a reconocer su bondad.

Texto original y sentido

מֹשֵׁל —*moshel*, «gobierna»— presenta la acción permanente. תִּצְפֶּינָה —*titspenah*, «vigilan»— describe sus ojos atentos. Los rebeldes quedan así confrontados con una autoridad que no puede reducirse al momento de una derrota pasada.

La vida guardada a través de la prueba

---

8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos;
hagan resonar su alabanza.

Los pueblos son invitados a reconocer al Dios que guarda

La confesión de la comunidad se abre otra vez a una alabanza que debe hacerse oír más allá de ella.

Explicación del versículo

«Bendigan a nuestro Dios» reúne cercanía y amplitud. El canto expresa pertenencia y, al mismo tiempo, invita a los pueblos a reconocer al mismo Señor. Llamarlo nuestro no lo vuelve propiedad que deba negarse a otros.

Bendecir significa reconocer su bondad y darle honra. La voz de la alabanza debe resonar porque el auxilio que se celebrará tiene importancia para quienes lo oyen. El siguiente verso explicará el motivo: ha conservado la vida del pueblo.

La invitación retoma la apertura, pero ahora ha sido precedida por la memoria del mar y del río. La comunidad tiene hechos que contar. La alabanza no busca aumentar su prestigio separado del Dios que la ha sostenido.

La relación entre nuestra experiencia y los otros pueblos encuentra una expresión cristiana en Hechos 15:7–11. Pedro reconoce la obra de Dios entre los gentiles, el don del Espíritu Santo y la misma salvación por gracia del Señor Jesús. La participación de otros no disminuye la misericordia recibida.

El canto preparará ahora una confesión más profunda: haber sido guardados incluyó atravesar prueba y opresión. La invitación a bendecir no depende de ocultar esa parte de la historia, sino de reconocer la fidelidad que los sostuvo en ella.

Texto original y llamada

בָּרְכוּ עַמִּים אֱלֹהֵינוּ —*barekhu ʿammim Eloheinu*, «bendigan, pueblos, a nuestro Dios»— mantiene un plural abierto. La orden de hacer oír su alabanza conecta la respuesta de la voz con la preservación de la vida que el poema explicará enseguida.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la misericordia que recibes en Cristo y reconoce también su obra en personas de otra procedencia. Escucha su testimonio con respeto. Puedes compartir una misma alabanza sin hacer de tu historia la medida de toda experiencia de fe.

---

9 Él nos ha conservado la vida y no ha permitido que nuestros pies resbalen.

La vida preservada es el motivo inmediato de la gratitud

El pueblo reconoce que Dios lo ha mantenido en pie después de una experiencia que pudo destruirlo.

Explicación del versículo

Conservar la vida explica la convocatoria anterior. Los pueblos son invitados a bendecir porque la comunidad tiene un auxilio concreto que reconocer. Su existencia ha sido sostenida por Dios.

Los pies que no resbalan representan una marcha guardada. La imagen no promete que el cuerpo de cada fiel nunca pueda tropezar. Expresa la preservación del pueblo frente a aquello que amenazaba hacerlo caer definitivamente.

Los versos siguientes muestran que esa seguridad fue recibida a través de la prueba. Habrá refinación, red, carga y opresión. La alabanza no está fundada en una historia sin dolor, sino en la fidelidad que pudo ser reconocida al atravesarlo.

Salmos 124:1–8 recuerda amenazas de hombres, aguas y trampas, y termina bendiciendo al Señor que permitió escapar. La cercanía de las imágenes hace visible una gratitud que conoce lo cerca que estuvo la destrucción.

1 Pedro 1:3–9 presenta a los creyentes guardados por el poder de Dios y, al mismo tiempo, entristecidos por diversas pruebas. La resurrección de Jesucristo da a su esperanza un horizonte de salvación que no depende de una vida inmune al sufrimiento.

Texto original y sentido

הַשָּׂם נַפְשֵׁנוּ בַּחַיִּים —*hassam nafshenu baḥayyim*, «el que mantiene nuestra vida entre los vivos»— atribuye a Dios la preservación. La mención de los pies añade estabilidad a esa vida guardada, antes de recordar la dureza de la prueba.

---

10 Porque nos has puesto a prueba, oh Dios;
nos has refinado como se refina la plata.

La prueba es recordada como una refinación

El pueblo reconoce una acción de Dios que ha alcanzado la verdad y la calidad de su vida.

Explicación del versículo

«Nos has puesto a prueba» introduce la memoria de la aflicción dentro de la gratitud. El canto se dirige de nuevo a Dios. La comunidad no presenta la dificultad como una experiencia que lo haya dejado necesariamente fuera de su relación con el Señor.

Refinar como plata utiliza el trabajo del metal para expresar examen y purificación. El calor separa lo que no corresponde al material buscado. La imagen atribuye a la prueba un propósito que supera el simple hecho de producir dolor.

Proverbios 17:3 relaciona el crisol de la plata y el horno del oro con el Señor que prueba los corazones. El salmo comparte esa mirada interior: la vida ante Dios no se mide solamente por la comodidad exterior.

El canto no precisa una falta determinada que explique cada carga que describirá después. Tampoco ofrece una regla para declarar culpable a toda persona que sufre. Da testimonio de cómo esta comunidad reconoce la obra de Dios en su historia.

1 Pedro 1:3–9 compara la fe probada con algo más precioso que el oro y dirige su fruto hacia la revelación de Jesucristo. El Padre ha dado una esperanza viva por la resurrección del Salvador. La prueba no es el precio que compra esa salvación; ocurre dentro de una vida sostenida por su gracia.

Texto original y comparación

בְּחַנְתָּנוּ —*veḥantanu*, «nos has probado»— presenta el examen. צְרַפְתָּנוּ כִּצְרֹף־כָּסֶף —*tseraftanu kitsrof-kasef*, «nos has refinado como se refina la plata»— desarrolla su sentido mediante el trabajo del metal. La comparación explica el carácter de la prueba sin describir un fuego literal sobre la comunidad.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la prueba que atraviesas y pídele que forme en ti una respuesta fiel a Cristo. Reconoce lo que necesitas aprender o corregir sin inventar una culpa para explicar todo tu dolor. Busca apoyo y protección cuando correspondan; la dependencia de su gracia puede acompañar ambas cosas.

---

11 Nos hiciste entrar en la red y pusiste una pesada carga sobre nuestra espalda.

La red y la carga expresan la dureza de la aflicción

La comunidad recuerda haber perdido libertad y haber soportado un peso que no podía quitarse por sí sola.

Explicación del versículo

Entrar en la red presenta una condición de atrapamiento. La vida que el pueblo acaba de celebrar no fue preservada evitando toda vulnerabilidad. Hubo un momento en que su margen de acción quedó profundamente limitado.

La carga sobre la espalda añade el peso a la falta de salida. El poema hace sentir una aflicción corporal y comunitaria. La metáfora de refinación no debe volver abstracto el sufrimiento real que se está recordando.

El canto atribuye a Dios esa experiencia dentro de su confesión de gobierno. No narra aquí las decisiones de cada agresor ni absuelve a quienes hicieron daño. El siguiente verso nombrará una humillación causada por hombres, junto con la salida recibida del Señor.

El lenguaje de la red permite reconocer el límite de los recursos propios. La gratitud final no celebra haber demostrado una fuerza independiente. Reconoce que la comunidad necesitó una liberación que no podía asegurar por sí sola.

La memoria permanece dirigida al Dios que ha guardado la vida. La comunidad puede nombrar el atrapamiento y la carga con claridad porque el auxilio recibido no le exige llamar liviano a lo que fue pesado.

Texto original e imágenes

בַּמְּצוּדָה —*bammetsudah*, «en la red», «en la trampa»— expresa encierro dentro de la escena. מוּעָקָה —*muʿaqah*, «carga pesada», «presión»— nombra el peso impuesto sobre el cuerpo. Las dos imágenes preparan la humillación y la salida de 66:12.

---

12 Hiciste que hombres cabalgaran sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua, pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

La humillación atravesada no fue el destino final

El pueblo confiesa una opresión extrema y reconoce que Dios lo condujo hacia una vida amplia.

Explicación del versículo

Hombres que cabalgan sobre las cabezas representan una humillación severa. Quienes debían ser tratados con dignidad quedan puestos bajo una fuerza que los domina. La imagen no identifica un procedimiento militar concreto ni nombra al opresor.

Fuego y agua amplían la experiencia hacia peligros que parecen abarcar todas las posibilidades. El poema no exige reconstruir dos incidentes separados, uno de incendio y otro de inundación. La pareja de imágenes expresa la intensidad y amplitud de lo atravesado.

«Pero nos sacaste» introduce el desenlace que sostiene la alabanza. Dios no es presentado únicamente como aquel ante quien se recuerda la carga. El pueblo reconoce en él al que abrió una salida.

El lugar de abundancia contrasta con la opresión anterior. La imagen incluye amplitud, alivio y plenitud. La memoria del paso difícil se conserva dentro de la gratitud, sin convertirse en una secuencia de etapas obligatorias para toda vida.

Isaías 43:1–3 une redención y presencia de Dios al pasar por aguas y fuego. La relación muestra que su cuidado puede acompañar el camino difícil, y no solamente ser reconocido cuando este ha terminado.

Salmos 23:1–6 reúne valle oscuro, presencia del Pastor y mesa abundante. La esperanza cristiana se apoya en Jesucristo, nuestro Salvador, para recibir la ayuda del Padre y perseverar. La gracia del Señor permite buscar una salida justa sin hacer de la permanencia bajo el abuso una prueba de fidelidad.

Texto original y contraste

הִרְכַּבְתָּ אֱנוֹשׁ לְרֹאשֵׁנוּ —*hirkavta enosh leroshenu*, «hiciste que hombres cabalgaran sobre nuestras cabezas»— expresa sometimiento. לָרְוָיָה —*larevayah*, «a un lugar de abundancia», «a plenitud»— describe la salida favorable. El contraste entre el dominio sufrido y la vida recibida da forma al testimonio.

Aplicación editorial

Si recuerdas una opresión de la que has salido, agradece al Padre la ayuda recibida y reconoce a quienes te acompañaron. Si todavía la atraviesas, busca apoyo y una protección concreta, confiando tu vida a Cristo. No necesitas minimizar lo sufrido para pedir o recibir restauración.

La gratitud del que hizo votos en la angustia

---

13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré los votos que te hice,

La gratitud personal entra en la casa de Dios

Una voz singular responde al auxilio compartido con adoración y cumplimiento de lo prometido.

Explicación del versículo

«Entraré» marca un cambio desde el nosotros de la comunidad hacia el testimonio personal. El poema no identifica aquí a un nuevo autor ni explica qué función particular desempeña el que habla. Su respuesta concreta participa de la misma alabanza que se ha abierto a los pueblos.

La casa de Dios es el lugar donde desea presentar su gratitud. Los holocaustos pertenecen al culto de Israel y expresan una entrega ante el Señor. La ayuda recibida no queda relegada a un recuerdo privado sin respuesta.

Cumplir los votos significa tomar en serio la palabra dada. Deuteronomio 23:21–23 distingue la libertad de no hacer un voto de la responsabilidad de cumplir lo prometido. La adoración incluye fidelidad en lo que se ha dicho ante Dios.

El orden de la estrofa conserva la prioridad del auxilio: el pueblo ha sido sacado a la abundancia y ahora el orante se dispone a agradecer. Los compromisos no son presentados como una fuerza que obligó a Dios a librarlo.

Romanos 12:1–2 llama a ofrecer la vida como sacrificio vivo por las misericordias de Dios. La respuesta cristiana nace de la gracia recibida en Jesucristo y alcanza cuerpo, mente y decisiones. La gratitud no añade un precio al rescate; recibe una dirección de vida del Salvador.

Texto original y cambio de voz

אָבוֹא בֵיתְךָ —*avo veitekha*, «entraré en tu casa»— inicia la respuesta singular. אֲשַׁלֵּם לְךָ נְדָרָי —*ashallem lekha nedaray*, «cumpliré ante ti mis votos»— explica la fidelidad prometida. La voz personal da forma concreta a la gratitud comunitaria.

---

14 los que pronunciaron mis labios y declaró mi boca cuando estaba angustiado.

La palabra dada en la angustia permanece en la gratitud

El orante recuerda el momento en que sus labios prometieron una respuesta al Señor.

Explicación del versículo

El verso depende de los votos mencionados en el anterior. No introduce nuevas promesas. Identifica los compromisos que fueron pronunciados cuando el orante se encontraba angustiado.

Labios y boca forman un paralelo que subraya una palabra realmente expresada. La dificultad no vuelve sin importancia lo que se ha dicho. El auxilio recibido es ocasión de recordar, no de considerar cancelada toda responsabilidad.

La memoria de la angustia acompaña la entrada en la casa de Dios. El que agradece no necesita presentar una historia en la que siempre se sintió seguro. La verdad de su necesidad forma parte del testimonio.

La frase tampoco afirma que solo pueda pedirse ayuda después de hacer votos. La comunidad ya ha reconocido al Señor como quien conserva la vida. Aquí se trata de la respuesta particular de alguien que sí había prometido y ahora desea ser fiel.

La estrofa hará explícita esa respuesta mediante las ofrendas del siguiente verso. El movimiento de angustia, ayuda y gratitud permite ver que la adoración tiene continuidad con la vida que se ha llevado delante de Dios.

Texto original y continuidad

בַּצַּר־לִי —*batstsar-li*, «cuando estaba angustiado»— sitúa las palabras en un momento de necesidad. Los labios y la boca son dos expresiones paralelas de la promesa pronunciada. El verso enlaza el compromiso pasado con el cumplimiento que el orante anuncia ahora.

Aplicación editorial

Recuerda si asumiste ante el Padre un compromiso justo que todavía debas atender. Cumple el paso concreto que te corresponde y da gracias por medio de Cristo. Puedes reconocer la necesidad que viviste sin utilizarla para olvidar una palabra que ahora está a tu alcance honrar.

---

15 Te ofreceré holocaustos de animales engordados, con el humo de carneros;
sacrificaré toros y machos cabríos. Selah.

La ofrenda hace visible una respuesta agradecida

El orante anuncia sacrificios concretos dentro del culto de Israel como cumplimiento de sus votos.

Explicación del versículo

La enumeración de animales da una forma material a la gratitud. Los holocaustos de animales engordados, carneros, toros y machos cabríos expresan una ofrenda cuidada, no solamente una intención que permanezca sin realizarse.

Levítico 1:1–13 describe holocaustos del ganado vacuno y del rebaño, presentados ante Jehová y hechos arder sobre el altar. Ese contexto permite comprender que se trata de sacrificios reales, con una forma de culto establecida, y no de imágenes que deban asignarse a distintos tipos de personas.

El humo de los carneros pertenece a la ofrenda que asciende al ser quemada. El verso no enumera una mezcla de perfumes ni da un procedimiento nuevo. Recoge el acto de presentar a Dios lo que el orante ha prometido.

La ayuda recibida conduce a una respuesta generosa. El poema no dice que el número de animales haya comprado el rescate ni ofrece una escala de sacrificios para asegurar una futura respuesta. Su lugar en la estrofa es el cumplimiento agradecido de votos.

Hebreos 10:10–14 presenta la ofrenda de Jesucristo hecha una sola vez para siempre. El Salvador da a la fe cristiana su fundamento suficiente para el perdón y el acceso a Dios. La gratitud del creyente no requiere repetir sacrificios animales.

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de él alabanza, hacer el bien y compartir. Esa respuesta conserva la entrega agradecida con una forma correspondiente a la obra del Salvador y al bien del prójimo.

Texto original y sentido cultual

עֹלוֹת —*ʿolot*, «holocaustos»— designa las ofrendas hechas arder. קְטֹרֶת אֵילִים —*qetoret eilim*, «el humo de carneros»— expresa la ofrenda que asciende. Selah cierra esta respuesta cultual antes del llamado a escuchar el testimonio personal.

El testimonio de la oración escuchada

---

16 Vengan, escuchen, todos los que temen a Dios, y les contaré lo que ha hecho por mi vida.

La ayuda recibida se convierte en un testimonio que puede ser escuchado

El orante invita a quienes reverencian a Dios a conocer lo que ha hecho por su vida.

Explicación del versículo

«Vengan, escuchen» corresponde al «vengan y vean» de 66:5. El canto ha recordado las obras compartidas y ahora abre un espacio para la experiencia personal. Ambas invitaciones dirigen la atención al mismo Señor.

Los que temen a Dios son convocados a recibir un relato de gratitud. El testimonio busca una escucha capaz de reconocer su bondad, sin convertir al que habla en el centro de la admiración.

«Lo que ha hecho por mi vida» atribuye a Dios la acción decisiva. La persona que estuvo angustiada y prometió votos puede ahora contar una ayuda. Su gratitud tiene una historia concreta, aunque el poema no describa todos los detalles del peligro.

Salmos 34:1–6 invita de manera semejante a otros a engrandecer a Jehová y recuerda al afligido que clamó y fue escuchado. Una experiencia personal puede fortalecer la alabanza compartida cuando conserva su dependencia del Señor.

Jesús manda al hombre liberado contar lo que Dios ha hecho por él en Lucas 8:38–39. El relato afirma que anunció la obra de Jesús. La esperanza cristiana tiene en el Salvador el fundamento de un testimonio verdadero que puede ser compartido con sencillez.

Texto original y alcance personal

וַאֲסַפְּרָה —*vaasapperah*, «y les contaré»— expresa la disposición del orante. לְנַפְשִׁי —*lenafshi*, «por mi vida», «por mí»— se refiere a la persona que ha recibido ayuda. El término no reduce aquí el relato a un aspecto interior separado de su existencia.

Aplicación editorial

Cuenta a alguien una ayuda que has recibido del Padre por medio de Cristo, conservando la verdad de lo vivido. Puedes incluir la necesidad y el apoyo de otras personas sin exagerar el desenlace. El testimonio puede dar gracias y acompañar a quien todavía espera.

---

17 A él clamé con mi boca, y mi lengua lo exaltó.

La boca que pidió auxilio también exaltó a Dios

El relato personal comienza recordando una oración en la que el clamor y la alabanza estuvieron unidos.

Explicación del versículo

«A él» mantiene la dirección de toda la estrofa. El orante no celebra haber encontrado una fuerza distinta de la que el pueblo ha reconocido. Su voz se dirigió al Dios que conserva la vida y escucha.

La boca y la lengua forman un paralelo corporal. La oración no quedó como una intención distante: fue expresada. La misma capacidad de hablar sirvió para pedir ayuda y para reconocer la grandeza del Señor.

Clamar y exaltar no necesitan pertenecer a dos experiencias incompatibles. La necesidad puede ser presentada junto con la confianza en el carácter de quien escucha. El salmo permite que gratitud y súplica compartan una misma voz.

Este recuerdo prepara el examen del corazón del verso siguiente. La boca que alaba no debe convertirse en una apariencia que proteja una intención de maldad. La oración será considerada también desde la relación interior con Dios.

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer al Padre alabanza por medio de Jesucristo y a unirla con el bien compartido. El Salvador da acceso para una voz agradecida, y su gracia alcanza también la conducta con la que esa voz debe corresponderse.

Texto original y paralelismo

פִּי קָרָאתִי —*pi qarati*, «con mi boca clamé»— expresa la súplica pronunciada. La mención de la lengua en la segunda parte completa la imagen de una voz dirigida a la exaltación de Dios. La continuidad con 66:18 unirá labios y corazón.

---

18 Si hubiera albergado maldad en mi corazón, el Señor no me habría escuchado.

La oración sincera no puede utilizarse para proteger la maldad

El orante reconoce que dar lugar al mal en el corazón sería contrario a la relación con el Señor al que invoca.

Explicación del versículo

La frase es condicional: si hubiera albergado maldad, el Señor no lo habría escuchado. El verso examina la coherencia de la oración. Una boca que pide y alaba no puede convertir a Dios en cómplice de un propósito que el corazón decide conservar.

Albergar maldad expresa una acogida interior. La advertencia no se limita a que el ser humano pueda reconocer en sí una falta; confronta la voluntad de darle lugar y mantenerla protegida mientras se utiliza la oración.

Isaías 59:1–3 distingue el poder de Dios para salvar y oír de la separación producida por manos violentas y palabras falsas. El problema moral no se resuelve mediante una fórmula de culto que permita continuar haciendo daño.

El verso no afirma que Dios solo escuche a quien nunca ha pecado. En Lucas 18:9–14, Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia como pecador y vuelve justificado. Reconocer el pecado y buscar gracia es una respuesta distinta de defenderlo en el interior.

1 Juan 1:8–10 llama a confesar los pecados, sin pretender que no existen. 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo como el justo que aboga ante el Padre y como sacrificio por nuestros pecados. La sinceridad cristiana depende de su gracia y se orienta a abandonar el mal.

El salmo continuará afirmando que Dios ha escuchado y terminará bendiciendo su amor leal. La respuesta recibida no se transforma en una jactancia de perfección. Es motivo para agradecer al Señor que ha atendido una oración verdadera.

Texto original y alcance de la condición

אָוֶן אִם־רָאִיתִי בְלִבִּי —*aven im-raiti velibbi*, «si hubiera dado lugar a la maldad en mi corazón»— aplica la atención interior al mal. La formulación de albergar expresa su sentido en este contexto. La condición confronta una maldad mantenida, sin prohibir al pecador arrepentido acudir a la misericordia de Dios.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la verdad de tu corazón y confiesa a Cristo un pecado que estés intentando proteger. Busca detenerlo y reparar el daño que puedas. No necesitas esperar a ser impecable para pedir perdón; acude al Salvador dispuesto a recibir su gracia y su corrección.

---

19 Pero Dios ciertamente me ha escuchado;
ha atendido a la voz de mi oración.

El orante reconoce con certeza que Dios ha atendido su voz

La condición sobre el corazón desemboca en gratitud por una oración que ha sido recibida.

Explicación del versículo

«Pero Dios ciertamente me ha escuchado» introduce el contraste con la condición anterior. El orante no termina atrapado en una duda que impida dar gracias. Afirma la atención recibida del Señor.

Escuchar y atender forman un paralelo. La oración ha tenido un destinatario que no la ha tratado como una voz sin importancia. El canto atribuye a Dios ese auxilio y prepara la bendición final.

El verso no enumera todas las peticiones ni detalla la forma de cada respuesta. Su confesión se sitúa dentro de la historia de angustia y ayuda que la estrofa ha contado. La certeza es personal y concreta, sin convertirse en una regla de control sobre cada circunstancia futura.

Salmos 65:2–3 presenta al Dios que escucha la oración junto con el reconocimiento de culpa y expiación. La atención divina puede ser celebrada desde una relación que necesita gracia, y no desde una pretensión de autosuficiencia moral.

1 Juan 5:14–15 sitúa la confianza cristiana en pedir conforme a la voluntad de Dios. Esa condición guarda el carácter personal de la oración: acudimos al Padre por medio de Jesucristo para recibir su ayuda, sin convertir la fe en autoridad para imponerle cada resultado.

La respuesta del salmo se dirigirá enseguida a su amor leal. La voz escuchada termina dando honra al que atendió, en vez de atribuirse una técnica que hubiera obligado a Dios a responder.

Texto original y afirmación

אָכֵן שָׁמַע אֱלֹהִים —*akhen shamaʿ Elohim*, «ciertamente Dios ha escuchado»— expresa el reconocimiento firme. הִקְשִׁיב —*hiqshiv*, «ha atendido»— añade la atención a la voz de la oración. El paralelo da a la gratitud un fundamento en la acción divina.

---

20 ¡Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración ni ha apartado de mí su amor leal!

La última palabra bendice el amor fiel de Dios

El canto concluye agradeciendo que la oración no fue rechazada y que la misericordia permanece.

Explicación del versículo

La bendición final responde al comienzo que convocaba a toda la tierra. La voz personal puede terminar en la misma alabanza porque ha reconocido la ayuda de Dios en su vida.

No rechazar la oración significa haberla recibido con atención. El orante vuelve sobre la certeza del verso anterior y la transforma en gratitud. Su voz no quedó apartada como si su necesidad fuera indiferente al Señor.

El amor leal no ha sido retirado. Ese cuidado da a la oración un fundamento más profundo que una ventaja momentánea. El bien recibido pertenece a la relación fiel que Dios sostiene con quien acude a él.

El final tampoco borra la prueba que la comunidad atravesó. El refinamiento, la carga y la opresión siguen formando parte de la memoria. La bendición reconoce que, a través de esa historia, el Señor no dejó de ser digno de confianza.

Tito 3:3–7 recuerda un pasado de pecado y anuncia la salvación por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. La esperanza cristiana recibe del Padre esa gracia y puede responder con gratitud sin atribuir la salvación a obras propias.

El salmo termina en Dios. La historia compartida, los votos y la sinceridad del corazón han conducido a honrar al que oye. La alabanza puede ser firme porque su centro es la fidelidad del Señor, no la grandeza de quien cuenta su experiencia.

Texto original y cierre

בָּרוּךְ אֱלֹהִים —*barukh Elohim*, «bendito sea Dios»— concentra la respuesta final. חַסְדּוֹ מֵאִתִּי —*ḥasdo meitti*, «su amor leal de mí»— pertenece a la afirmación de que no lo ha apartado. La oración atendida y la misericordia que permanece quedan unidas.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por una ayuda recibida y por la gracia que te da en Cristo. Incluye en tu recuerdo lo que todavía necesita restauración, sin fingir que todo dolor ha desaparecido. Puedes seguir orando sostenido por su amor fiel y por la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

---

[1] Que Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga;
que haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.

La comunidad pide gracia y el favor del rostro de Dios

La bendición es recibida como una acción de misericordia antes de ser compartida como motivo de alabanza.

Explicación del versículo

La oración comienza en plural: ten piedad de nosotros y bendícenos. El pueblo no presenta una fuerza propia como razón suficiente para su seguridad. Necesita el favor de Dios y lo pide desde una relación de dependencia.

El rostro que resplandece expresa atención favorable. La imagen comunica acogida y paz, como la luz que permite vivir bajo un cuidado reconocido. No pretende describir físicamente el rostro divino.

Números 6:22–27 contiene la bendición encomendada a Aarón y sus hijos: el rostro de Jehová que resplandece, la gracia y la paz. El salmo recoge ese lenguaje en una petición de la comunidad, conservando a Dios como quien bendice.

Selah acompaña la primera súplica antes de que el verso siguiente declare su finalidad. El favor pedido no termina encerrado en un nosotros que excluya a otros: la comunidad desea que su experiencia dé a conocer la salvación del Señor.

Gálatas 3:6–14 sitúa la bendición de Abraham alcanzando a las naciones en Jesucristo y el don del Espíritu recibido por la fe. La esperanza cristiana acude al Padre desde esa gracia, sin convertir la bendición en una recompensa por superioridad étnica o mérito propio.

Texto original y relación bíblica

יְחָנֵּנוּ —*yeḥonnenu*, «tenga piedad de nosotros»— pide favor gratuito. יָאֵר פָּנָיו אִתָּנוּ —*yaer panav ittanu*, «haga resplandecer su rostro sobre nosotros»— evoca la bendición sacerdotal. El cambio a la primera persona plural la convierte en súplica compartida.

Aplicación editorial

Pide al Padre su favor por medio de Cristo y nombra también a quienes comparten tu necesidad. Considera cómo un bien que recibes puede servir a otra persona. La gracia que buscas puede formar una gratitud abierta al prójimo.

---

2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu salvación entre todas las naciones.

La bendición pedida tiene un horizonte de salvación para los pueblos

El propósito de la oración es que la manera de actuar de Dios llegue a ser conocida en toda la tierra.

Explicación del versículo

«Así se conocerá» explica la petición anterior. La comunidad desea ser bendecida para que el favor recibido haga visible quién es Dios. La bendición no queda reducida a una ventaja que deba guardarse sin relación con otros.

Su camino expresa la forma de actuar y guiar del Señor. Conocerlo incluye reconocer el carácter que sus obras manifiestan. El verso no habla de un trayecto geográfico que las naciones deban localizar en un mapa.

Su salvación es el bien que se desea anunciar entre todas las naciones. La amplitud conserva la realidad de los pueblos: el reconocimiento de Dios no debe detenerse en una sola procedencia.

Génesis 12:1–3 une la bendición de Abram con la de todas las familias de la tierra. El salmo comparte ese horizonte de un favor recibido que se abre al bien de otros, sin reproducir aquí toda la historia de Abraham.

En Lucas 2:25–32, Simeón, guiado por el Espíritu Santo, reconoce en Jesús la salvación preparada ante todos los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel. El Salvador da un centro concreto a la esperanza cristiana de que la gracia de Dios sea conocida hasta los confines.

El siguiente estribillo responderá con una petición de alabanza. Conocer la salvación no es presentado como información indiferente, sino como motivo para reconocer al Dios que la da.

Texto original y finalidad

לָדַעַת בָּאָרֶץ דַּרְכֶּךָ —*ladaʿat baarets darkekha*, «para que se conozca en la tierra tu camino»— introduce el propósito de la bendición. בְּכָל־גוֹיִם יְשׁוּעָתֶךָ —*bekhol-goyim yeshuʿatekha*, «entre todas las naciones tu salvación»— amplía su alcance.

3 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

La primera respuesta deseada es una alabanza compartida

El estribillo pide que todos los pueblos reconozcan al Dios cuya salvación se anuncia.

Explicación del versículo

La petición vuelve a dirigirse directamente a Dios. Los pueblos son quienes deben alabar, pero el canto desea su respuesta delante del Señor. La misión de darlo a conocer permanece unida a la oración.

La repetición intensifica la amplitud: los pueblos, todos los pueblos. Ninguno queda excluido por su distancia u origen. El centro de la comunión no es la superioridad de quienes comenzaron cantando, sino el Dios al que todos son invitados a reconocer.

El verbo puede reunir gratitud y reconocimiento. La salvación del verso anterior proporciona el motivo de esa respuesta. El canto no pide una alabanza que ignore el bien real del que ha sido librado.

Salmos 117:1–2 convoca también a todas las naciones a alabar por el amor leal y la fidelidad de Jehová. La relación muestra que la amplitud del llamado tiene su fundamento en el carácter del Señor.

El estribillo aparecerá otra vez en 67:5. Aquí prepara la afirmación central sobre juicio y guía; después responderá a ella. La repetición organiza la oración sin reemplazar el contenido propio de cada paso.

Texto original y estribillo

יוֹדוּךָ עַמִּים —*yodukha ʻammim*, «te alaben los pueblos»— se repite al comienzo de las dos líneas. כֻּלָּם —*kullam*, «todos ellos»— cierra la segunda, haciendo explícita la amplitud del deseo.

4 Que las naciones se alegren y canten de júbilo, porque juzgas a los pueblos con equidad y guías a las naciones en la tierra. Selah.

El juicio recto y la guía de Dios son motivo de alegría

Las naciones son invitadas a celebrar un gobierno que une equidad y dirección para su vida.

Explicación del versículo

El centro del canto da una razón para el júbilo. Dios juzga con equidad y guía a las naciones. La alegría no depende de que los pueblos queden libres de toda autoridad, sino de que se encuentran delante de un Señor recto.

Juzgar incluye ejercer gobierno y hacer justicia. El poder no está presentado como una ventaja arbitraria que favorezca siempre al más fuerte. La equidad significa que ninguna nación puede imponer por sí sola la medida de lo verdadero.

Guiar añade cuidado y dirección. El Señor no aparece únicamente como quien examina desde lejos. La misma autoridad que decide con rectitud puede conducir a los pueblos en la tierra.

La petición no declara inocente toda conducta de todas las naciones. Precisamente porque el juicio es recto, la violencia y el engaño necesitan ser confrontados. El bien que el canto desea para los pueblos está unido a la verdad.

Hechos 17:30–31 llama a todos al arrepentimiento y anuncia un juicio justo por medio de aquel a quien Dios resucitó. La esperanza cristiana recibe en Jesucristo tanto salvación como señorío. La gracia del Padre permite responder a ese gobierno con confianza y una vida que se vuelve a él.

Texto original y motivos

מִישׁוֹר —*mishor*, «equidad», «rectitud»— caracteriza el juicio. תַּנְחֵם —*tanḥem*, «las guías»— atribuye a Dios una acción de dirección. El «porque» une esas cualidades con la alegría que se pide para las naciones.

Aplicación editorial

Pide al Padre que su justicia y su paz alcancen a los pueblos, y examina con verdad tu propia manera de tratar a otros. Sigue a Cristo en una decisión que rehúse favoritismo o abuso. Puedes alegrarte en su gobierno mientras aprendes a recibir su corrección.

---

5 Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

El estribillo vuelve como respuesta al gobierno justo

La petición de alabanza se repite después de reconocer que Dios juzga con equidad y guía a las naciones.

Explicación del versículo

El verso repite las palabras de 67:3, pero su posición añade una relación nueva. La primera aparición preparaba la explicación; esta responde al juicio recto y a la guía que el canto acaba de celebrar.

La alabanza conserva su alcance: todos los pueblos. La justicia de Dios no es presentada como un bien que deba beneficiar únicamente a la comunidad que inició la oración. Su gobierno merece reconocimiento en toda la tierra.

La repetición mantiene a Dios como destinatario. Los pueblos no son invitados a admirar la superioridad del cantor ni a adoptar su orgullo. El canto busca una gratitud compartida hacia el Señor que salva, juzga y conduce.

En Hechos 13:44–49, los gentiles reciben con alegría el anuncio y glorifican la palabra del Señor. Pablo y Bernabé citan allí Isaías 49:5–6, no este salmo. La relación con Salmos 67 está en la salvación que alcanza a las naciones y da lugar a una respuesta de reconocimiento.

El estribillo precede a la cosecha del verso siguiente. El conocimiento de Dios y la gratitud por la provisión no quedan separados. La vida recibida en la tierra puede alimentar la misma alabanza que su justicia despierta.

Estructura del pasaje

Los estribillos idénticos de 67:3 y 67:5 rodean el anuncio de equidad y guía de 67:4. Esta disposición pone en relación la petición de alabanza con el carácter del gobierno divino. La segunda repetición confirma y comparte la respuesta que el centro del poema ha fundamentado.

La cosecha y la bendición de Dios

---

6 La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.

La cosecha recibida hace concreta la bendición

El pueblo reconoce un fruto de la tierra y expresa su confianza en el Dios al que pertenece.

Explicación del versículo

La tierra ha dado su cosecha. La alabanza se detiene en un bien visible del que depende la vida. El fruto recibido permite agradecer una provisión concreta, en continuidad con la bendición pedida al comienzo.

«Dios, nuestro Dios» añade una confesión personal y comunitaria. Los cantores no atribuyen el alimento a una tierra convertida en divinidad. Reconocen al mismo Señor que juzga con equidad y ha sido invocado con misericordia.

«Nos bendecirá» mira hacia la continuidad de su cuidado. El don recibido sostiene una confianza que vuelve a pedir y esperar. La oración no termina consumiendo el bien como si su dador hubiera dejado de importar.

Salmos 65:9–13 recorre riego, surcos, brotes, pastizales y grano para alabar la bondad divina. La cercanía temática muestra cómo la cosecha puede ser contemplada dentro de una relación de dependencia y gratitud.

Hechos 14:15–17 presenta lluvias y temporadas fructíferas como testimonio del Dios vivo ante los pueblos. La provisión abre una invitación a reconocer al Creador. El salmo no promete una misma cosecha visible a cada persona fiel en todo año; celebra el fruto recibido y conserva la esperanza en el Señor.

Texto original y tiempos de la confesión

נָתְנָה יְבוּלָהּ —*natenah yevulah*, «ha dado su cosecha»— reconoce el fruto de la tierra. יְבָרְכֵנוּ אֱלֹהִים אֱלֹהֵינוּ —*yevarekhenu Elohim Eloheinu*, «Dios, nuestro Dios, nos bendecirá»— responde con confianza en la fuente de ese bien.

---

7 Dios nos bendecirá, y le temerán todos los confines de la tierra.

La bendición termina abriéndose al reconocimiento de toda la tierra

La comunidad espera el cuidado de Dios con el deseo de que su autoridad sea reverenciada hasta los confines.

Explicación del versículo

La primera frase repite la confianza del verso anterior. La bendición sigue siendo esperada de Dios y no de una fuerza propia que la cosecha hubiera demostrado. La abundancia recibida mantiene la necesidad de depender de él.

Los confines de la tierra retoman las naciones del comienzo. El poema termina fuera del límite de su nosotros, con la esperanza de que muchos reconozcan al Señor. La petición de favor ha conservado su horizonte abierto.

Temerlo expresa reverencia ante quien bendice, salva y juzga con equidad. La respuesta no queda reducida a disfrutar los dones sin reconocer al dador. Su bondad y su autoridad son recibidas juntas.

Génesis 12:1–3 anuncia la bendición que por medio de Abram alcanzará a las familias de la tierra. Gálatas 3:6–14 presenta su llegada a los gentiles en Cristo Jesús y el don del Espíritu recibido por la fe. La esperanza cristiana tiene en el Salvador crucificado y resucitado el fundamento de una gracia que debe ser conocida.

El cierre une provisión y testimonio. La comunidad puede agradecer el bien que ha recibido y pedir que otros conozcan al mismo Dios. El fruto de su bendición incluye una vida orientada a reconocerlo y a compartir su bondad.

Texto original y cierre

כָּל־אַפְסֵי־אָרֶץ —*kol-afsei-arets*, «todos los confines de la tierra»— amplía la respuesta final. El verbo de temer mantiene una relación de reverencia con el Dios que bendice. El final responde así a la finalidad de 67:2: que su camino y salvación sean conocidos entre las naciones.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por un bien recibido y pide que otras personas conozcan su gracia en Cristo. Comparte ese bien con alguien y habla del Salvador con verdad y respeto cuando tengas ocasión. La bendición que recibes puede dar fruto más allá de tu propia necesidad.

Capítulo 68

El Dios del Sinaí y del santuario

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

---

[1] Que Dios se levante y sus enemigos se dispersen;
que quienes lo odian huyan de su presencia.

El pueblo pide que Dios manifieste su presencia y disperse la oposición

El canto comienza reconociendo que la seguridad del pueblo depende del Señor que marcha delante de él.

Explicación del versículo

Levantarse expresa una acción que hace visible la autoridad de Dios. El orante pide que los enemigos se dispersen y huyan de su presencia. El poder del grupo hostil no aparece como un límite definitivo para el Señor.

Números 10:33–36 conserva una oración muy cercana en boca de Moisés cuando el arca se ponía en marcha. La relación sitúa el comienzo del salmo dentro de la memoria de Dios conduciendo a su pueblo por el desierto.

La inscripción vincula el canto con David, pero no nombra una procesión histórica concreta. El lenguaje del arca puede alimentar una celebración posterior sin permitir fijar por sí solo la fecha o el recorrido que tuvo en vista el cantor.

Los enemigos son nombrados por su oposición a Dios. La frase no concede a un lector el derecho de identificar automáticamente a toda persona que le lleva la contraria con alguien que odia al Señor. El desarrollo mostrará una autoridad que enfrenta rebelión y violencia y que cuida al desvalido.

La acción divina orienta el canto hacia su morada y hacia una alabanza que alcanzará a los reinos de la tierra. La dispersión pedida al comienzo forma parte de ese reconocimiento del Señor, no de una celebración de fuerza humana independiente.

Texto original y relación con la marcha

יָקוּם אֱלֹהִים —*yaqum Elohim*, «que Dios se levante»— y יָפוּצוּ אוֹיְבָיו —*yafutsu oyevav*, «que se dispersen sus enemigos»— evocan la oración de Números 10:35. La cercanía de las expresiones da a la apertura una memoria de presencia y conducción.

---

[2] Como se disipa el humo, disípalos;
como se derrite la cera ante el fuego, que los malvados perezcan ante Dios.

La aparente fuerza del mal se disuelve ante Dios

El humo y la cera presentan la fragilidad de quienes pretenden resistir su juicio.

Explicación del versículo

La primera comparación muestra humo que se disipa. Aquello que podía ocupar la vista no conserva consistencia cuando es dispersado. La imagen responde a la reunión de enemigos del verso anterior.

La cera ante el fuego añade una pérdida de firmeza. El material no puede sostener su forma frente a ese calor. El canto utiliza la experiencia visible para expresar la desproporción entre el poder de Dios y la seguridad de los malvados.

«Que perezcan» mantiene la severidad de la petición. El poema no se limita a desear que una opinión contraria deje de molestar. Lleva ante Dios el fin de una oposición caracterizada moralmente como maldad.

Salmos 97:1–6 reúne reinado, justicia y montañas que se derriten como cera ante Jehová. La imagen compartida atribuye al Señor una majestad que deshace la pretensión de lo que parecía inconmovible.

La oración dirige la acción a Dios. El orante no recibe aquí un encargo de reproducir fuego o violencia contra otra persona. El cambio hacia la alegría de los justos hará visible el bien de una vida que puede permanecer ante su presencia.

Texto original y paralelismo

עָשָׁן —*ʻashan*, «humo»— y דּוֹנַג —*donag*, «cera»— desarrollan dos imágenes de pérdida de consistencia. La repetición de «ante» vincula ambas con la presencia divina. El fin de los malvados responde a esa misma autoridad.

---

3 Pero que los justos se alegren, se regocijen delante de Dios y rebosen de alegría.

La presencia de Dios es motivo de alegría para los justos

El destino de la oposición contrasta con el gozo de quienes reciben al Señor como su bien.

Explicación del versículo

El «pero» abre una respuesta distinta ante la misma presencia. Los que odian a Dios huían en el comienzo; los justos pueden alegrarse delante de él. La diferencia del retrato es moral y relacional, no una simple ventaja de fuerza.

El verso acumula expresiones de gozo. Alegrarse, regocijarse y rebosar de alegría hacen sentir una respuesta plena. El canto no presenta a Dios solamente como amenaza: su justicia permite una vida agradecida en su cercanía.

Los justos no se alegran por haber llegado a ser un poder superior que ya no necesita al Señor. Su lugar sigue siendo delante de Dios. La escena prepara el llamado a cantar su nombre y a reconocer el cuidado que da a los vulnerables.

La alabanza estará fundamentada en obras concretas: conducción del pueblo, provisión para el pobre, rescate de cargas y fuerza compartida. La abundancia de gozo no sustituye esa memoria; invita a escucharla.

El contraste no hace del placer por la crueldad el centro de la alegría. La secuencia lleva a la presencia y al nombre de Dios. La justicia celebrada encuentra su motivo en quien gobierna y cuida, antes de convertirse en motivo para presumir sobre la derrota de otros.

Texto original y respuesta

לִפְנֵי אֱלֹהִים —*lifnei Elohim*, «delante de Dios»— repite el ámbito de la presencia. Los verbos de alegría transforman su sentido para los justos. La misma autoridad que deshace la seguridad del mal permite regocijo a quienes se vuelven hacia él.

---

4 Canten a Dios, canten alabanzas a su nombre;
preparen el camino al que cabalga por los desiertos.
Jah es su nombre;
alégrense delante de él.

La alabanza prepara el reconocimiento del Dios que conduce

El pueblo es convocado a cantar al Señor que abre camino por el desierto y se da a conocer por su nombre.

Explicación del versículo

Cantar y preparar el camino reúnen la voz y la acogida del que viene. La imagen de un jinete expresa majestad y movimiento. El canto se dispone a recordar enseguida la salida de Dios al frente de su pueblo.

Los desiertos sitúan esa imagen en el espacio de la travesía. La comunidad reconoce a un Señor cuya presencia no queda limitada a un lugar cultivado o protegido por la fuerza humana. Su conducción alcanza el camino vulnerable.

Jah es una forma breve del nombre de Jehová. Éxodo 15:1–3 la utiliza en el canto que reconoce salvación después del paso del mar. El salmo no introduce una segunda divinidad: une el nombre conocido con la alabanza al mismo Dios.

Preparar el camino reaparece en Isaías 40:1–5, dentro del anuncio de consuelo y revelación de la gloria de Jehová. Lucas 3:1–6 cita ese pasaje al presentar la obra de Juan antes de la manifestación de Jesús. La relación con este salmo es temática; Lucas cita a Isaías, sin identificar Salmos 68:4 como aquella profecía.

En el seguimiento de Cristo, recibir la salvación de Dios incluye volverse hacia él con fe y arrepentimiento. La alabanza del canto no es una técnica para controlar su marcha. Es el reconocimiento alegre de quien se hace presente y conduce.

Texto original y nombre

סלו —*sollu*, «preparen el camino»— utiliza una imagen de acceso dispuesto para una llegada majestuosa. בָּעֲרָבוֹת —*baʿaravot*, «por los desiertos»— enlaza aquí con la travesía de 68:7. יָהּ —*Yah*, «Jah»— expresa el nombre al que se dirige la celebración.

Aplicación editorial

Recibe a Cristo con una respuesta de fe que pueda verse en tus decisiones. Reconoce ante el Padre una parte de tu vida que necesita volver a su camino y pide la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Tu alabanza puede acompañar ese paso de obediencia.

---

5 Dios, en su santa morada, es padre de los huérfanos y defensor de las viudas.

La santidad de Dios incluye el cuidado de quienes carecen de defensa

El Señor celebrado con majestad es también padre para el huérfano y defensor de la viuda.

Explicación del versículo

El verso explica algo esencial sobre aquel cuyo nombre se acaba de cantar. Su grandeza no consiste en alejarse de los débiles. Desde su santa morada se hace cargo de personas que pueden carecer de protección familiar y social.

Ser padre de los huérfanos expresa cuidado, respaldo y pertenencia. La figura afirma que la falta de un padre humano no convierte esa vida en algo sin valor delante de Dios. Su atención alcanza a quien otros podrían dejar fuera.

Defender a las viudas sitúa su necesidad dentro de la justicia. El Señor no mira solamente una emoción de tristeza; se presenta como quien atiende una causa que puede ser ignorada por falta de fuerza o recursos.

Deuteronomio 10:17–19 une la grandeza del Dios supremo con hacer justicia al huérfano y a la viuda y amar al extranjero. La santidad y la atención al vulnerable pertenecen a una misma revelación de su carácter.

En Lucas 7:11–17, Jesús tiene compasión de la viuda de Naín, devuelve la vida a su hijo y se lo entrega. El relato permite contemplar en el Salvador una atención personal al dolor que otros ven pasar. Su autoridad sobre la muerte se manifiesta junto con esa compasión.

La morada santa no queda contrapuesta a la cercanía. El movimiento del canto llevará al santuario, pero el Señor que allí se honra conserva como parte de su majestad el cuidado de vidas desamparadas.

Texto original y carácter divino

אֲבִי יְתוֹמִים —*avi yetomim*, «padre de huérfanos»— expresa amparo. דַּיָּן אַלְמָנוֹת —*dayyan almanot*, «defensor de viudas», «juez a su favor»— incluye la dimensión de justicia. La frase sobre la santa morada mantiene ese cuidado unido a su majestad.

Aplicación editorial

Busca una forma concreta de acompañar a alguien que ha perdido apoyo familiar o carece de defensa. Puedes escuchar, facilitar una ayuda o contribuir a que su necesidad sea atendida con justicia. Sigue a Cristo en un cuidado que reconozca la dignidad de esa persona delante del Padre.

---

6 Dios da un hogar a los solitarios y saca a los cautivos hacia la prosperidad;
pero los rebeldes habitan en tierra reseca.

El Dios que libra abre hogar y pertenencia

La alabanza celebra una salida favorable para el aislado y el cautivo, mientras la rebeldía es retratada como sequedad.

Explicación del versículo

Dar un hogar a los solitarios expresa más que encontrar un espacio físico. La imagen incluye acogida y una vida situada entre otros. La soledad no vuelve a la persona prescindible para el Dios que cuida al huérfano y a la viuda.

La salida de los cautivos añade libertad y una condición favorable. La prosperidad, dentro de esta escena, responde al encierro y al desamparo. El verso no ofrece una cantidad de riqueza ni un programa de ascenso económico para cada individuo.

Los rebeldes que habitan en tierra reseca forman el contraste. La sequedad expresa la carencia de una vida recibida bajo el cuidado de Dios. No convierte a todo el que atraviesa un desierto físico, una soledad o una prisión en culpable de rebelión; el mismo canto recordará al pueblo acompañado por el Señor en su travesía.

Salmos 107:4–16 reúne viajeros sin ciudad, necesidad de alimento, prisión y clamor que encuentra liberación. Allí también aparece el contraste entre rebelión y misericordia. La respuesta no termina en despreciar al cautivo, sino en agradecer al Señor que puede librarlo.

Por Jesucristo, quienes estaban lejos reciben pertenencia a la familia de Dios, como enseña Efesios 2:13–22. La gracia del Salvador da acceso al Padre y forma una morada en el Espíritu. Esa comunión ofrece un fundamento para acoger, acompañar y compartir la vida con quien se siente fuera.

El canto se dispone ahora a recordar la marcha por el desierto. El Dios que abre hogar y salida es el mismo que conduce a su pueblo por un camino donde necesita su presencia y provisión.

Texto original y contraste

יְחִידִים —*yeḥidim*, «solitarios», «aislados»— y אֲסִירִים —*asirim*, «cautivos»— describen condiciones de desamparo. בַּכּוֹשָׁרוֹת —*bakkosharot*, «hacia una condición favorable», «a prosperidad»— caracteriza la salida. La tierra reseca de los rebeldes completa la oposición entre el don recibido y la resistencia a Dios.

Aplicación editorial

Si te sientes aislado, presenta esa necesidad al Padre y busca una compañía fiel en el seguimiento de Cristo. Si puedes ofrecer acogida, da un paso concreto para incluir a alguien que ha quedado fuera. La pertenencia recibida por gracia puede expresarse en tiempo, escucha y ayuda compartidos.

La presencia y la provisión en el desierto

---

7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando marchaste por el desierto, Selah,

La memoria vuelve al Dios que marchó delante del pueblo

El canto comienza a recordar una travesía en la que Israel dependió de la presencia de su Señor.

Explicación del versículo

La voz se dirige directamente a Dios y recuerda su salida al frente del pueblo. La alabanza no tiene como centro una marcha organizada solamente por fuerza humana. El Señor es reconocido como quien tomó la iniciativa y condujo.

El desierto hace visible la vulnerabilidad de esa travesía. La comunidad que acaba de celebrar hogar y liberación recuerda que también fue un pueblo en camino, necesitado de ayuda antes de poder asentarse.

Números 10:33–36 presenta el arca y la nube acompañando la marcha y la oración de Moisés al ponerse en movimiento. El lenguaje del comienzo del salmo sigue así desarrollándose como memoria de presencia y conducción.

Jueces 5:4–5 utiliza expresiones muy cercanas sobre salir y marchar, seguidas por tierra y cielos conmovidos ante Jehová. La relación literaria anticipa el verso siguiente, sin convertir toda la escena del salmo en una descripción de la batalla de Débora y Barac.

La frase queda abierta: «cuando saliste… cuando marchaste…». Selah no elimina esa continuidad. El verso 8 completará lo que sucedió ante la presencia del Dios de Israel.

Texto original y unidad de la oración

בְּצֵאתְךָ לִפְנֵי עַמֶּךָ —*betsetekha lifnei ʿammekha*, «cuando saliste delante de tu pueblo»— y בְּצַעְדְּךָ —*betsaʿdekha*, «cuando marchaste»— sitúan a Dios como sujeto. La construcción temporal necesita la continuación del verso siguiente para completar la escena.

---

8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia ante Dios;
el mismo Sinaí tembló ante Dios, el Dios de Israel.

El Sinaí recuerda la majestad del Dios que acompaña

La tierra y los cielos responden a una presencia cuya autoridad alcanza toda la creación.

Explicación del versículo

El verso completa la escena iniciada antes: la tierra tiembla y los cielos derraman lluvia ante Dios. La marcha del Señor no pasa como un movimiento indiferente dentro del mundo. La creación es presentada reconociendo su majestad.

La mención del Sinaí da una referencia concreta a la memoria. Éxodo 19:16–20 describe el monte temblando, el fuego, la nube y el encuentro del pueblo con Jehová. El Dios que conduce es también el que se da a conocer con santidad.

La cercanía con Jueces 5:4–5 alcanza el temblor, los cielos que derraman y el Sinaí ante el Dios de Israel. El canto reúne así un lenguaje de manifestación divina ya presente en otra memoria de rescate.

La repetición de Dios y del Dios de Israel mantiene una misma identidad. La autoridad ante la que tiembla la creación no queda separada del cuidado que el poema acaba de atribuir al padre de huérfanos y defensor de viudas.

Hebreos 12:18–24 recuerda el temor del encuentro del Sinaí y anuncia el acercamiento a Sión y a Jesús, mediador del nuevo pacto. La esperanza cristiana recibe por el Salvador acceso al Padre, conservando reverencia por la santidad de quien nos recibe.

Texto original y énfasis

מִפְּנֵי אֱלֹהִים —*mippenei Elohim*, «ante Dios»— se repite y explica la conmoción. זֶה סִינַי —*zeh Sinay*, «el mismo Sinaí», «aquel Sinaí»— concentra la memoria en el monte. La repetición final del Dios de Israel une esa majestad con su relación con el pueblo.

---

9 Oh Dios, esparciste lluvia generosa;
cuando tu heredad estaba agotada, tú la restauraste.

La heredad agotada es afirmada por una provisión generosa

La lluvia convierte la majestad de la presencia en una imagen de cuidado que restaura.

Explicación del versículo

El canto pasa de la tierra conmovida a una tierra y un pueblo necesitados de renovación. La lluvia esparcida por Dios es llamada generosa. Su abundancia se contempla como un don que sostiene lo que estaba agotado.

La heredad pertenece a Dios. El verso siguiente hablará de la comunidad que habita en ella, por lo que la tierra recibida y la vida del pueblo quedan estrechamente relacionadas. El agotamiento no obliga a dejar de reconocer esa pertenencia.

«Tú la restauraste» atribuye al Señor la acción decisiva. La presencia que hace temblar el Sinaí también puede afirmar aquello que carece de fuerza. El canto no separa poder y bondad.

Salmos 65:9–10 presenta de manera semejante riego, suelo preparado y crecimiento como cuidado de Dios. La lluvia tiene un efecto concreto en la vida que necesita alimento, sin quedar reducida a un adorno de la escena.

Éxodo 16:1–18 recuerda la provisión para Israel en el desierto, y Salmos 78:23–29 la canta como alimento hecho llover desde los cielos. El salmo no llama maná a esta lluvia, pero participa de la misma memoria de un pueblo sostenido por la generosidad del Señor.

Texto original y sentido

גֶּשֶׁם נְדָבוֹת —*geshem nedavot*, «lluvia generosa»— presenta el don abundante. נִלְאָה —*nilah*, «agotada»— contrasta con כּוֹנַנְתָּהּ —*konantah*, «la afirmaste», «la restauraste»—. La debilidad de la heredad encuentra respuesta en la acción de Dios.

Aplicación editorial

Presenta al Padre el agotamiento que tú o tu comunidad atraviesan y pide ayuda por medio de Cristo. Reconoce una provisión concreta que ya has recibido y considera cómo compartirla. Puedes buscar renovación sin tener que fingir una fuerza que todavía necesitas.

---

10 Tu comunidad habitó en ella;
en tu bondad, oh Dios, proveíste para el pobre.

La bondad del Señor prepara un lugar para la comunidad y para el pobre

El cuidado de la heredad se hace visible en una vida compartida donde el necesitado recibe provisión.

Explicación del versículo

La comunidad habita en la heredad restaurada del verso anterior. El don no termina en un paisaje sin personas. La tierra sostenida por Dios sirve de ámbito para la vida de quienes dependen de él.

La bondad es la razón que el canto reconoce para la provisión. El pueblo no atribuye el lugar recibido a una superioridad que vuelva prescindible al débil. El Señor dispone lo necesario desde su generosidad.

El pobre vuelve a ocupar el centro moral. El canto que celebró al defensor de viudas y al dador de hogar identifica también a quien necesita sustento. La gloria divina no se manifiesta solamente en derrotar reyes, sino en preparar un bien para el que carece de recursos.

La referencia al necesitado une esta memoria con la adoración de la comunidad. Habitar en la heredad y bendecir al Señor tiene una relación real con cómo se recibe a quien podría quedar sin apoyo.

Santiago 2:1–9 llama a mantener la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sin favoritismo y confronta la deshonra del pobre. La gracia del Salvador forma una comunidad que reconoce la dignidad de sus miembros más allá de la apariencia de riqueza. La provisión recibida puede dar fruto en una acogida justa.

Texto original y sentido comunitario

חַיָּתֶךָ —*ḥayyatekha*, «tu comunidad»— designa aquí al grupo que habita en la heredad. תָּכִין בְּטוּבָתְךָ לְעָנִי —*takhin betovatekha leʿani*, «en tu bondad preparas para el pobre»— explica la orientación del cuidado. La pertenencia del pueblo y la necesidad del pobre se encuentran dentro de una misma provisión.

Aplicación editorial

Si tu comunidad ha recibido un bien, pregunta quién todavía puede estar quedando sin lugar o sin lo necesario. Sigue a Cristo ofreciendo una ayuda concreta y un trato digno. Puedes agradecer al Padre sin hacer de la riqueza visible el criterio para dar acogida.

La victoria anunciada y sus dones

---

11 El Señor da la palabra;
las mujeres que anuncian las buenas noticias son una gran multitud:

El Señor da una noticia que muchas mujeres proclaman

La victoria nace de la intervención divina y se convierte en anuncio compartido.

Explicación del versículo

El cambio de escena conduce de la provisión en el desierto a la noticia de una victoria. El Señor da la palabra y una multitud la anuncia. El verso siguiente precisa el contenido: los reyes de los ejércitos han huido. La noticia tiene su fundamento en lo que Dios ha hecho; las anunciadoras hacen pública esa liberación.

El hebreo identifica expresamente a mujeres. Su presencia da cuerpo a la celebración de todo el pueblo y prepara la referencia a la mujer que reparte el botín en el verso 12. La multitud proclamadora participa activamente en la memoria de la victoria.

La escena pertenece a un mundo en el que las mujeres recibían y celebraban a quienes regresaban de la batalla. En Éxodo 15:20–21, María y las mujeres cantan con panderos la derrota del ejército que perseguía a Israel. Esa relación ayuda a comprender la voz colectiva del salmo, aunque el canto no identifica aquí una batalla determinada.

En Lucas 24:1–11, las mujeres que encuentran vacío el sepulcro de Jesús recuerdan sus palabras y anuncian lo ocurrido a los apóstoles. Se trata de otro acontecimiento, la resurrección de nuestro Señor, cuyo testimonio comunica una victoria sobre la muerte. El vínculo entre ambos pasajes está en la alegría de una liberación real que merece ser contada; Lucas no presenta su relato como una cita de este salmo.

Texto original y participantes

הַמְבַשְּׂרוֹת —*hamevasserot*, «las que anuncian buenas noticias»— es un participio femenino plural. צָבָא רָב —*tsava rav*, «una gran multitud»— expresa la amplitud del grupo. El vocabulario de una hueste se aplica al conjunto de anunciadoras que hace resonar la noticia.

Aplicación editorial

Cuando hables de la salvación en Jesucristo, procura que el centro sea lo que él hizo y prometió. Escucha también el testimonio de quienes podrían pasar inadvertidos en tu comunidad. La importancia de la noticia no depende del prestigio social de quien la comunica.

---

12 «¡Los reyes de los ejércitos huyen, huyen!».
Y la mujer que queda en casa reparte el botín.

La derrota de los reyes alcanza también a los hogares

La huida de los ejércitos contrasta con la distribución de los bienes recibidos.

Explicación del versículo

La repetición «huyen, huyen» da viveza al anuncio. Los reyes que podían imponer temor no consiguen sostener su posición. El canto celebra el resultado desde la perspectiva del pueblo al que Dios ha ayudado.

La segunda mitad lleva la mirada desde el ejército derrotado hasta la casa. La mujer que permanece allí reparte el botín. El beneficio de la liberación llega al ámbito doméstico; la escena reúne a quienes combatieron y a quienes estuvieron fuera del campo de batalla dentro de una misma alegría comunitaria.

1 Samuel 30:21–25 relata una situación distinta en la que David rechaza excluir del reparto a los hombres agotados que habían quedado con el equipaje. Su argumento parte de que Jehová les dio la victoria. Ese episodio ilumina la generosidad que puede seguir al reconocimiento de un don recibido, sin convertir la mujer de este verso en uno de aquellos guardianes.

El botín pertenece a la realidad de las guerras antiguas descrita en el poema. El verso explica cómo se celebra aquella victoria y cómo alcanza a los hogares. Por sí mismo no establece un mandato para que los creyentes se apropien de los bienes de sus adversarios.

Texto original y fuerza del anuncio

יִדֹּדוּן יִדֹּדוּן —*yiddodun yiddodun*, «huyen, huyen»— repite el mismo verbo. וּנְוַת בַּיִת —*unevat bayit*, «la que permanece en casa»— introduce a la participante que distribuye el botín. La repetición de la huida y la tranquilidad del reparto acentúan el vuelco de la situación.

---

13 Aunque ustedes descansen entre los rediles, las alas de la paloma están recubiertas de plata y sus plumas tienen un resplandor de oro.

El resplandor de la paloma en una escena de victoria

Los rediles y las alas de plata y oro forman una imagen poética de interpretación difícil.

Explicación del versículo

El verso se dirige a un grupo que descansa entre los rediles y presenta después una paloma de alas plateadas y plumas resplandecientes como oro. Su forma condensada deja sin explicar varios enlaces entre las imágenes. La traducción conserva el valor concesivo de la primera frase: «Aunque ustedes descansen».

Los rediles pertenecen al ámbito del trabajo y el descanso de los pastores. El contraste con la huida de los reyes y con el reparto del botín sitúa esta escena dentro de la celebración de la victoria. Sin embargo, el texto no identifica por nombre a quienes descansan ni describe una acción que permita reconstruir todos los detalles.

La plata y el oro comunican esplendor. Pueden evocar el brillo de las alas y, dentro de este contexto, la riqueza asociada con el triunfo. La paloma queda presentada con una belleza extraordinaria. El poema no explica si la figura representa de modo preciso a la comunidad, una pieza valiosa u otra realidad vinculada con la celebración.

En Jueces 5:16, la permanencia de Rubén entre los rediles contrasta con la participación de otras tribus en la batalla. Hay una cercanía verbal y temática con este verso, aunque las expresiones hebreas no son idénticas y el salmo no repite toda aquella acusación. Ese paralelo sitúa la imagen pastoril dentro del lenguaje de los cantos de victoria.

El sentido más firme se encuentra en el movimiento del conjunto: la fuerza de los reyes ha cedido, la noticia se extiende y el canto contempla una escena de esplendor. La precisión de ese marco permite apreciar la imagen sin atribuirle una identificación simbólica que el verso deja abierta.

Texto original e imagen poética

בֵּין שְׁפָתָיִם —*bein shefatayim*— es la expresión que aquí se vierte «entre los rediles». כַּנְפֵי יוֹנָה —*kanfei yonah*, «alas de paloma»— introduce la segunda imagen. El término חָרוּץ —*ḥaruts*— designa el oro en esta descripción. El lenguaje de los metales destaca la luminosidad de la figura.

---

14 Cuando el Todopoderoso dispersó allí a los reyes, cayó nieve en Salmón.

El Todopoderoso dispersa a los reyes

La nieve de Salmón acompaña una celebración cuyo protagonista es Dios.

Explicación del versículo

El verso atribuye al Todopoderoso la dispersión de los reyes. Los ejércitos cuya huida se anunció en el verso 12 no son el poder decisivo de la historia celebrada. El título divino refuerza el contraste entre su fuerza aparente y la acción que los deshace.

La segunda frase menciona que cayó nieve en Salmón. La traducción mantiene esta referencia concreta, aunque el poema no explica de qué manera la nevada se relaciona con la derrota. La cercanía de ambas afirmaciones crea una escena memorable; no proporciona los detalles de una crónica militar.

El nombre Salmón aparece también en Jueces 9:46–49, donde Abimelec corta ramas de un monte y ataca a los refugiados de la torre de Siquem. Allí no se relata esta dispersión de reyes ni una nevada. La coincidencia del nombre no basta para identificar el episodio que el salmo celebra o para asegurar todos los detalles de su ubicación.

El énfasis del canto permanece claro dentro de esa brevedad: Dios domina el escenario en el que los reyes han sido dispersados. La imagen natural se incorpora a una alabanza que ya ha recordado la lluvia, la tierra conmovida y la provisión para su pueblo.

Texto original y título divino

שַׁדַּי —*Shaddai*, «Todopoderoso»— es el sujeto de la acción de dispersar. תַּשְׁלֵג בְּצַלְמוֹן —*tashleg beTsalmon*— contiene la referencia a nevar en Salmón. El enunciado vincula la victoria con esa escena sin desarrollar una explicación adicional del fenómeno.

El monte escogido y la entrada del vencedor

---

15 Monte de Dios es el monte de Basán;
monte de muchas cumbres es el monte de Basán.

La grandeza visible del monte de Basán

Las numerosas cumbres preparan el contraste con el monte que Dios escogió.

Explicación del versículo

El salmo detiene la mirada en una montaña imponente. Repite «el monte de Basán» y destaca sus muchas cumbres. La elevación y la amplitud del paisaje dan fuerza a la comparación que se desarrollará en el verso siguiente.

La expresión «monte de Dios» comunica aquí una grandeza extraordinaria. El propio poema distingue esta montaña del lugar que Dios deseó para habitar. Por eso, la primera frase no afirma que el santuario de Jerusalén se encontrara en Basán ni que todas las montañas mencionadas fueran un mismo lugar.

Deuteronomio 3:1–5 sitúa Basán dentro de la historia de Israel como la región del reino de Og. El nombre pertenece a una geografía conocida por el pueblo. En este salmo sirve para evocar una masa montañosa de gran presencia, aunque el verso no identifica una cumbre individual por su nombre.

La función de la descripción se aprecia al leerla junto con el verso 16: el tamaño de una montaña no decide dónde se manifiesta la elección de Dios. La admiración ante el paisaje prepara la alabanza al Señor cuya voluntad da al santuario su importancia.

Texto original y repetición

הַר אֱלֹהִים —*har Elohim*, «monte de Dios»— abre la descripción. הַר גַּבְנֻנִּים —*har gavnunnim*, «monte de muchas cumbres»— destaca su relieve. La repetición del nombre Basán mantiene fija la atención antes de introducir el otro monte, el elegido como morada.

---

16 Montañas de muchas cumbres, ¿por qué miran con envidia al monte que Dios deseó para habitar?
Sí, el SEÑOR morará allí para siempre.

Dios escoge dónde establecer su morada

La elección divina da al monte su dignidad y permanencia.

Explicación del versículo

Las montañas reciben rasgos humanos: miran con envidia al monte elegido. La pregunta retórica convierte el paisaje en testigo de una elección que no sigue la escala de la altura visible. La grandeza de Basán no le permite reclamar para sí lo que Dios ha decidido conceder a otro lugar.

El verbo «deseó» concentra la explicación. El Señor establece su morada por su propia voluntad. La afirmación «para siempre» expresa la firmeza de esa elección dentro del canto; la seguridad descansa en quien habita allí.

La mención posterior de Jerusalén, en el verso 29, permite reconocer el horizonte de Sión. Salmos 132:13–18 declara expresamente que Jehová ha elegido a Sión y la ha deseado como morada. Los dos cantos celebran una presencia que da identidad al pueblo y una provisión que alcanza a sus necesitados.

En Juan 4:19–24, Jesús reconoce la historia de la salvación ligada a los judíos y anuncia la hora de adorar al Padre en espíritu y en verdad. La dignidad de Sión dentro de la historia bíblica se comprende así junto con la obra del Salvador, por medio de quien la adoración al Padre se abre más allá de la disputa por un monte.

Texto original y personificación

תִּרְצָדוּן —*teratstsedun*— describe aquí la mirada envidiosa de las montañas. חָמַד אֱלֹהִים לְשִׁבְתּוֹ —*ḥamad Elohim leshivto*, «Dios deseó para su morada»— desplaza el centro desde el relieve del terreno hasta la voluntad del Señor.

Aplicación editorial

Cuando compares tu comunidad con otra más visible o mejor dotada, vuelve a la razón de tu adoración: el Padre te recibe por Jesucristo. Puedes agradecer sus dones y servir con fidelidad sin convertir el tamaño, la influencia o la belleza del lugar en una medida de su presencia.

---

17 Los carros de Dios son veinte mil, millares y millares;
el Señor está entre ellos;
el Sinaí está en el santuario.

El Señor está en medio de una multitud incontable

El Dios que se manifestó en Sinaí acompaña con majestad la entrada al santuario.

Explicación del versículo

La visión de los carros ensancha la escena hasta una magnitud abrumadora. «Veinte mil, millares y millares» comunica una fuerza que excede ampliamente la de los ejércitos humanos cuya huida se ha anunciado. La descripción dirige la atención hacia la majestad de Dios.

El centro de esa multitud es el Señor mismo: «está entre ellos». La seguridad no reside en un número que el pueblo pudiera administrar, sino en la presencia de quien domina toda esa fuerza. La abundancia de carros sirve a la proclamación de su soberanía.

La frase final reúne Sinaí y el santuario. El monte en el que Dios se manifestó durante la marcha del pueblo vuelve a nombrarse ahora dentro de la escena de su morada. El lenguaje aproxima ambos ámbitos para afirmar la continuidad de su presencia; no relata el traslado físico de una montaña.

En 2 Reyes 6:15–17, el criado de Eliseo descubre que el monte está lleno de caballos y carros de fuego. Aunque se trata de otro episodio, la visión muestra de manera semejante que la amenaza visible no agota la realidad del poder divino. El auxilio del Señor supera lo que sus servidores podían contar a simple vista.

Texto original y amplitud de la escena

רֶכֶב אֱלֹהִים —*rekhev Elohim*, «los carros de Dios»— emplea un nombre colectivo. רִבֹּתַיִם —*ribbotayim*, «veinte mil»— se amplía con la mención de millares. La expresión numérica intensifica el cuadro de una hueste inmensa; el verso no ofrece un inventario militar para calcular o reproducir.

---

18 Subiste a lo alto, llevaste cautivos y recibiste regalos de los hombres, incluso de los rebeldes, para que habites allí, Jah Dios.

La subida victoriosa y los dones de Cristo

El Señor entra como vencedor; Efesios aplica este lenguaje a la exaltación de Jesucristo.

Explicación del versículo

El salmista se dirige ahora directamente a Dios. La subida a lo alto, los cautivos y los regalos componen una entrada triunfal. En la secuencia del canto, el vencedor se acerca a su morada después de dispersar a quienes se oponen a él.

«Llevaste cautivos» expresa el dominio del vencedor sobre los vencidos. Los regalos recibidos manifiestan también el reconocimiento de su autoridad. La mención de los rebeldes extiende ese dominio hasta quienes se resistían; el verso no explica aquí la condición interior de cada persona que entrega un presente.

La finalidad de la escena es la morada de Jah Dios. El triunfo conduce a una presencia estable en medio de su pueblo. Esa conclusión enlaza con el monte elegido del verso 16 y con el santuario del verso 17.

Efesios 4:7–16 recoge la subida y el cautiverio y los refiere a Cristo, el mismo que descendió y subió por encima de todos los cielos. Allí la cita dice que «dio dones a los seres humanos». El salmo, en cambio, dice «recibiste regalos». La diferencia de los verbos es real: el poema presenta al vencedor recibiendo tributo, mientras Pablo destaca al Señor exaltado que concede dones a su pueblo.

El desarrollo de Efesios aclara qué fruto tienen esos dones: capacitar a los santos, edificar el cuerpo de Cristo y llevarlo a la unidad y madurez en el conocimiento del Hijo de Dios. El movimiento de la victoria hacia el don encuentra allí su expresión en el servicio que Cristo suscita. Su autoridad sostiene el crecimiento de una comunidad unida en la verdad y en el amor.

Texto original y relación con Efesios

לָקַחְתָּ מַתָּנוֹת —*laqaḥta mattanot*, «recibiste regalos»— tiene como verbo «tomar» o «recibir». En Efesios 4:8, ἔδωκεν δόματα —*edōken domata*, «dio dones»— destaca la acción de dar. La relación entre ambos pasajes permite seguir la aplicación a Cristo conservando la formulación propia de cada texto.

Aplicación editorial

Si Cristo te ha dado una capacidad para servir, úsala para que otros crezcan en su conocimiento y en el amor. Su don no necesita convertirse en una razón para competir por reconocimiento. Busca una necesidad concreta de tu comunidad y contribuye a su edificación bajo la autoridad del Señor Jesús.

El Dios que sostiene y libra

---

19 Bendito sea el Señor, que día tras día lleva nuestras cargas;
él es el Dios de nuestra salvación. Selah.

La majestad de Dios se acerca a la carga de cada día

El Señor celebrado como vencedor sostiene de manera continua a su pueblo.

Explicación del versículo

Después de la subida triunfal, el canto bendice al Señor por su cuidado cotidiano. La grandeza que acaba de describir se hace cercana: el Dios de los carros innumerables atiende las cargas de los suyos. Su poder y su solicitud pertenecen a una misma confesión de fe.

«Día tras día» sitúa esa ayuda en el transcurso de la vida. La comunidad no recuerda solamente una intervención extraordinaria del pasado. Reconoce una dependencia que se renueva mientras camina y soporta dificultades.

La expresión «Dios de nuestra salvación» vincula el cuidado diario con el conjunto de la liberación celebrada. El Señor sostiene a un pueblo que todavía necesita ayuda. La presencia de cargas en el verso forma parte de su situación real; la alabanza nace dentro de ella.

En Mateo 11:28–30, Jesús llama a quienes están cansados y cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre. El descanso que ofrece incluye llevar su yugo y vivir como discípulos suyos. Su invitación da una forma personal y concreta a la confianza en el Señor que atiende al fatigado.

Texto original y continuidad del cuidado

יוֹם יוֹם —*yom yom*, «día tras día»— repite el sustantivo para expresar continuidad. יַעֲמָס לָנוּ —*yaʿamos lanu*— emplea el verbo de llevar una carga y sitúa la acción en favor de «nosotros». La traducción explicita la imagen del Señor llevando nuestras cargas.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre la carga concreta que vuelve a pesar hoy, aunque ya hayas orado por ella antes. Acude a Cristo y aprende de él mientras das el paso que te corresponde. Recibir ayuda de alguien y reconocer tu límite también puede formar parte de ese caminar sostenido por Dios.

---

20 Nuestro Dios es un Dios de salvaciones;
al Señor DIOS le pertenece el librar de la muerte.

Las salidas frente a la muerte pertenecen al Señor

El pueblo confiesa el poder salvador de Dios ante el límite de la vida.

Explicación del versículo

«Nuestro Dios» retoma la relación de pertenencia expresada en el verso anterior. La comunidad reconoce al Señor como un Dios de salvaciones. El plural amplía la mirada hacia la riqueza de sus intervenciones y hacia las distintas amenazas de las que puede librar.

La segunda frase lleva esa confesión hasta la muerte. La vida humana no dispone de una salida autónoma frente a su poder. El canto atribuye al Señor la autoridad para rescatar de una situación mortal.

2 Corintios 1:8–11 ofrece un testimonio de esa confianza en medio de una aflicción extrema. Pablo recuerda que perdió incluso la esperanza de vivir y aprendió a confiar en Dios, que resucita a los muertos. Su gratitud por haber sido librado se une a la oración de la comunidad.

Hebreos 2:14–15 presenta a Jesús participando de nuestra carne y sangre y venciendo por medio de su muerte al que tiene el poder de la muerte. Su obra libera del temor que esclaviza. La esperanza cristiana abarca así tanto el auxilio recibido en peligros presentes como la victoria del Salvador frente al último enemigo.

Esta confesión no fija cuánto vivirá cada creyente ni promete que toda amenaza terminará sin pérdida. Declara a quién pertenece el poder de salvar. La confianza puede mantenerse cuando el auxilio llega mediante una recuperación y también cuando la esperanza descansa en la vida que Dios dará más allá de la muerte.

Texto original y alcance de la salvación

לְמוֹשָׁעוֹת —*lemoshaʿot*, «de salvaciones»— expresa en plural la acción salvadora. תוֹצָאוֹת —*totsaʾot*, «salidas»— sostiene la imagen de ser librado de la muerte. El paralelismo atribuye ambas realidades al mismo Dios.

---

21 Ciertamente Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la coronilla cabelluda de quien persiste en sus culpas.

El mal persistente comparece ante el poder de Dios

El canto anuncia un juicio real contra quienes continúan en sus culpas.

Explicación del versículo

El Dios que libra de la muerte es también quien enfrenta a sus enemigos. La transición mantiene juntas la salvación del pueblo y la derrota del mal que lo amenaza. El verso emplea la imagen severa de una cabeza aplastada para expresar una caída decisiva.

La segunda mitad caracteriza al adversario por su persistencia en las culpas. El problema descrito tiene una dimensión moral: se trata de alguien que continúa andando en aquello que lo hace culpable ante Dios. La oposición no queda definida simplemente por pertenecer a un grupo distinto del que canta.

La «coronilla cabelluda» concreta corporalmente la imagen de la derrota. El salmo no identifica aquí un voto religioso, una edad ni un peinado particular. La descripción hace visible la vulnerabilidad de quien podía parecer invencible.

Romanos 12:17–21 conserva la seriedad de la retribución divina y, precisamente por eso, llama a los creyentes a dejarla en manos del Señor. La confianza en su juicio se acompaña de una conducta que procura la paz y hace bien al enemigo. El reconocimiento de la justicia de Dios impide convertir la ofensa sufrida en un derecho personal a vengarse.

Texto original y conducta del adversario

מִתְהַלֵּךְ בַּאֲשָׁמָיו —*mithallekh ba’ashamav*, «quien anda en sus culpas»— presenta una conducta sostenida. יִמְחַץ —*yimḥats*, «aplastará»— expresa la fuerza del juicio que el poema atribuye a Dios.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes pedir que Dios detenga el mal y actuar por vías justas para proteger a quien está en peligro. Al mismo tiempo, examina cualquier deseo de represalia. Seguir a Jesucristo te permite buscar justicia sin alimentar una venganza privada.

---

22 El Señor ha dicho: «Los haré volver de Basán;
los haré volver de las profundidades del mar,

Ningún refugio sustrae al enemigo del juicio

Basán y las profundidades del mar describen los extremos alcanzados por la acción del Señor.

Explicación del versículo

La palabra del Señor introduce una promesa de traer de vuelta. El hebreo deja implícito el objeto del verbo. La traducción dice «los haré volver», y los enemigos mencionados antes y después dan el sentido más directo a ese «los». La frase se integra en el anuncio de su derrota.

Basán evoca una región que ya ha aparecido en la descripción del monte. Las profundidades del mar llevan la mirada al extremo opuesto de una altura terrestre. En conjunto, ambos lugares amplían el alcance de la acción divina más allá del campo de batalla visible.

La idea central es que la distancia o el ocultamiento no aseguran impunidad. La frase continúa en el verso 23, donde el resultado se expresa con imágenes duras de derrota. Leída dentro de esa secuencia, la vuelta anunciada aquí no describe principalmente el regreso tranquilo de peregrinos o exiliados.

Amós 9:1–4 utiliza también alturas, profundidades y el fondo del mar para hablar de la imposibilidad de escapar del juicio de Dios. Allí la advertencia se dirige contra la infidelidad de Israel. El paralelo recuerda que el alcance del juicio divino no depende de que los culpables pertenezcan a un pueblo extranjero.

Texto original y objeto implícito

אָשִׁיב —*ashiv*, «haré volver»— aparece dos veces. מִמְּצֻלוֹת יָם —*mimmetsulot yam*, «de las profundidades del mar»— expresa el lugar más inaccesible de la segunda mitad. La repetición subraya que el Señor puede alcanzar a aquellos de quienes habla la secuencia.

---

23 para que aplastes a tus enemigos con el pie en su sangre y la lengua de tus perros reciba de ellos su parte».

Una imagen severa de la derrota del enemigo

La sangre y los perros expresan el desenlace humillante de la oposición a Dios.

Explicación del versículo

Este verso completa la palabra introducida en el anterior. La imagen muestra al enemigo vencido de manera total: el pie entra en su sangre y los perros reciben una parte de sus restos. El lenguaje procede del mundo de la guerra y conserva toda su dureza.

La participación de los perros añade deshonra a la derrota. El poder que amenazaba al pueblo pierde incluso la capacidad de preservar su propia dignidad después de caer. El poema no presenta una disputa sin consecuencias, sino un juicio que pone fin a la resistencia del adversario.

El destinatario singular se encuentra dentro de la escena de victoria del pueblo. La frase no convierte a cada lector posterior en ejecutor de esa acción. Su función en el canto es anunciar el desenlace del enfrentamiento cuya resolución se ha atribuido al Señor.

En Mateo 5:43–48, Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores, siguiendo la bondad del Padre celestial. Ese mandato orienta la conducta de sus discípulos ante la hostilidad. La certeza de que Dios juzga el mal puede sostener una petición de justicia mientras la respuesta personal se conforma al amor enseñado por Cristo.

La fuerza del verso permite reconocer cuánto importa el fin de la violencia para quienes la padecen. Esa esperanza queda encomendada al gobierno de Dios. La comunidad cristiana da testimonio de ella buscando protección para las víctimas, verdad ante la injusticia y un trato que obedezca al Salvador.

Texto original y continuidad de la escena

לְמַעַן —*lemaʿan*, «para que»— enlaza el resultado con la promesa precedente. לְשׁוֹן כְּלָבֶיךָ —*leshon kelavekha*, «la lengua de tus perros»— mantiene la descripción corporal y concreta. La imagen comunica una derrota extrema y humillante.

La procesión del pueblo ante su Rey

---

24 Han visto tus procesiones, oh Dios, las procesiones de mi Dios y mi Rey en el santuario.

El pueblo contempla la procesión de su Dios y Rey

La victoria desemboca en la adoración del Señor en su santuario.

Explicación del versículo

La escena pasa del enfrentamiento a una procesión visible. Quienes observan reconocen que el avance celebrado pertenece a Dios. El canto no se detiene en la caída de los enemigos: dirige la mirada hacia el Señor que recibe honra en su morada.

«Mi Dios y mi Rey» da al testimonio un tono personal. Aunque la celebración es pública, la voz que canta confiesa su propia pertenencia. En este verso, el título Rey se refiere a Dios, el destinatario de toda la frase.

2 Samuel 6:12–15 relata cómo David y todo Israel hicieron subir con alegría el arca a la Ciudad de David. Esa narración permite comprender el ambiente de júbilo y de presencia divina que acompaña a una procesión de Israel. El salmo no proporciona aquí datos suficientes para fijar esa ocasión como la única escena histórica posible.

La llegada al santuario reúne el recorrido del poema: el Dios que salió al frente de su pueblo, proveyó para él y mostró su poder es ahora reconocido en la alabanza pública. La procesión expresa esa memoria compartida y la confesión de su reinado.

Texto original y confesión personal

הֲלִיכוֹתֶיךָ —*halikhotekha*, «tus procesiones» o «tus marchas»— describe el avance celebrado. אֵלִי מַלְכִּי —*Eli malki*, «mi Dios, mi Rey»— une la cercanía de la relación con el reconocimiento de su autoridad.

---

25 Los cantores van delante y los músicos detrás;

en medio van las jóvenes que tocan panderetas.

Voces e instrumentos acompañan la alabanza

La procesión hace audible el gozo de una comunidad reunida.

Explicación del versículo

El verso describe la disposición del grupo: los cantores van delante, los músicos detrás y las jóvenes con panderetas aparecen en medio. El movimiento de la procesión adquiere voz, sonido y ritmo. La adoración involucra a personas que cumplen funciones distintas dentro de una misma celebración.

Las jóvenes no son una presencia ornamental. Tocan sus instrumentos y participan en el anuncio público de la alegría. Su aparición prolonga la presencia de las mujeres que proclamaban la victoria en el verso 11.

Las panderetas recuerdan una forma de celebración ya presente en Éxodo 15:20–21, donde María y las mujeres alaban al Señor por la liberación del mar. El sonido del instrumento se integra en una respuesta de gratitud ante una acción salvadora de Dios.

La descripción ofrece una escena concreta de la adoración de Israel. Su orden tiene sentido dentro de esa procesión; el verso no lo formula como una distribución obligatoria para cada reunión posterior. Lo que resalta en el canto es la participación viva y conjunta en la honra del mismo Señor.

Texto original y participación musical

שָׁרִים —*sharim*, «cantores»— nombra a quienes van delante. עֲלָמוֹת תּוֹפֵפוֹת —*ʿalamot tofefot*, «jóvenes que tocan panderetas»— presenta a las participantes mediante la acción que realizan. El verso las incluye expresamente en el conjunto musical.

---

26 En las asambleas bendigan a Dios;
bendigan al SEÑOR, ustedes que proceden del linaje de Israel.

La bendición reúne al pueblo de un mismo origen

La asamblea reconoce públicamente a Jehová como fuente de su vida compartida.

Explicación del versículo

La descripción de la procesión se convierte en una exhortación: «bendigan a Dios». El canto invita a los reunidos a responder con palabras de reconocimiento y gratitud. Bendecir al Señor consiste aquí en alabarlo por su grandeza y por lo que ha hecho.

El llamado se dirige a quienes proceden del linaje de Israel. La referencia a un mismo origen reúne a los participantes como pueblo. La mención de las tribus en el verso siguiente dará nombres concretos a esa pertenencia compartida.

Salmos 122:1–5 describe también a las tribus que suben a Jerusalén para dar gracias al nombre de Jehová. La adoración común vincula a comunidades que viven en lugares diferentes y las reúne alrededor del Señor.

Efesios 1:3–6 comienza bendiciendo al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por los dones concedidos en él y por la adopción recibida mediante el Hijo. Esa alabanza expresa la respuesta de una comunidad reunida por la gracia. La familia que el Padre recibe en Cristo tiene razones concretas para reconocer su bondad.

Texto original y origen compartido

בְּמַקְהֲלוֹת —*bemaqhelot*, «en las asambleas»— sitúa la exhortación en una reunión pública. מִמְּקוֹר יִשְׂרָאֵל —*mimmeqor Yisra’el*, literalmente «de la fuente de Israel»— expresa aquí la procedencia del linaje. La imagen de una fuente comunica el origen común de quienes son llamados a bendecir.

Aplicación editorial

Cuando te reúnas para adorar, reconoce algún don concreto del Padre recibido por medio de Cristo. También puedes escuchar la gratitud de otra persona y hacerla tuya en la oración. La alabanza compartida crece cuando dejas espacio para recordar lo que Dios ha hecho entre ustedes.

---

27 Allí está Benjamín, el menor, que los dirige;
los jefes de Judá con su multitud, los jefes de Zabulón y los jefes de Neftalí.

Tribus distintas comparecen en una misma celebración

Benjamín, Judá, Zabulón y Neftalí dan amplitud al retrato del pueblo reunido.

Explicación del versículo

La escena de la asamblea se concreta mediante cuatro nombres tribales. Benjamín, calificado como el menor, aparece dirigiendo; junto a él se nombran los jefes de Judá, Zabulón y Neftalí. El poema reconoce funciones y participantes dentro de una celebración común.

El lugar destacado de Benjamín contrasta con su pequeñez. El verso no explica el motivo de su posición ni la atribuye a una ceremonia de la monarquía de Saúl. La información que ofrece se concentra en su presencia y en el papel que desempeña en la procesión.

Judá y Benjamín evocan el ámbito meridional, mientras Zabulón y Neftalí amplían la mirada hacia el norte. La selección de nombres representa una reunión de alcance mayor que una sola localidad. El texto no pretende enumerar aquí todas las tribus.

Jueces 5:18 recuerda que Zabulón y Neftalí arriesgaron su vida en la batalla celebrada por Débora y Barac. Su aparición en ambos cantos los integra en la memoria de las intervenciones de Dios, sin convertir las dos celebraciones en un mismo acontecimiento.

Esos nombres reaparecen en Mateo 4:12–17, al situar el ministerio de Jesús en Galilea. Mateo relaciona allí la luz que llega a esa región con una profecía de Isaías. La continuidad geográfica permite reconocer la misma tierra dentro de la historia de la salvación, mientras cada pasaje conserva su referencia y su función propias.

Texto original y Benjamín

צָעִיר —*tsaʿir*, «menor» o «pequeño»— caracteriza a Benjamín. רֹדֵם —*rodem*— es la expresión que la traducción vierte «que los dirige». Su brevedad deja sin describir el modo exacto de esa dirección dentro del cortejo.

El poder de Dios y la respuesta de las naciones

---

28 Tu Dios ha dispuesto tu fuerza.
Fortalece, oh Dios, lo que has hecho por nosotros.

La fuerza recibida se convierte en nueva oración

El pueblo pide a Dios que afirme la obra que él mismo ha realizado.

Explicación del versículo

La primera afirmación reconoce el origen de la fuerza del pueblo: Dios la ha dispuesto. Después, la comunidad se vuelve a él para pedir que fortalezca lo que ha hecho por ella. El recuerdo de la ayuda recibida alimenta una dependencia presente.

El cambio entre «tu Dios» y «por nosotros» reúne la exhortación dirigida al pueblo con la oración compartida. La fuerza no aparece como una posesión que permita prescindir de su dador. El mismo Señor que actuó sigue siendo aquel a quien se acude.

La petición se apoya en una obra ya comenzada. El pueblo no enumera méritos para exigir un resultado, sino que presenta ante Dios aquello que reconoce como don suyo. La gratitud y la súplica caben dentro de una misma frase.

En Efesios 3:14–21, Pablo pide al Padre que los creyentes sean fortalecidos por medio de su Espíritu y que Cristo habite por la fe en sus corazones. El poder solicitado se orienta al arraigo en el amor y al conocimiento del Hijo. La oración cristiana puede pedir fuerza con ese mismo propósito de madurez y comunión.

Texto original y petición

צִוָּה אֱלֹהֶיךָ עֻזֶּךָ —*tsivvah Elohekha ʻuzzekha*, «tu Dios ha dispuesto tu fuerza»— atribuye la iniciativa al Señor. עוּזָּה אֱלֹהִים —*ʻuzzah Elohim*, «fortalece, oh Dios»— transforma ese reconocimiento en una petición directa.

Aplicación editorial

Si Dios ha sostenido una reconciliación, un servicio o un paso de obediencia, puedes agradecerlo y pedirle que lo afirme. Presenta al Padre lo que todavía es frágil. Busca la fuerza que el Espíritu Santo da para permanecer en el amor de Cristo y actuar con fidelidad.

---

29 Por causa de tu templo en Jerusalén, los reyes te traerán regalos.

Los reyes llevan sus regalos al Dios de Jerusalén

El reconocimiento del Señor se extiende más allá de las tribus reunidas.

Explicación del versículo

La mención explícita de Jerusalén sitúa el santuario dentro de la ciudad elegida. Desde ese centro, el canto mira a los reyes que traerán regalos. La escena supera el ámbito de la procesión de Israel y anuncia una respuesta de gobernantes extranjeros.

Los regalos expresan reconocimiento de la autoridad del destinatario. Los reyes no son aquí quienes reciben la alabanza: llevan sus presentes a Dios. La inversión es significativa dentro de un salmo que ya anunció la huida de los ejércitos y la recepción de tributo.

El templo importa por ser el santuario del Señor. La honra que llega a Jerusalén está vinculada con su presencia y su gobierno. El edificio queda integrado en la confesión del Dios que ha actuado a favor de su pueblo.

Apocalipsis 21:22–26 contempla a las naciones y a los reyes llevando su gloria a la Jerusalén de la visión final. Allí el Señor Dios y el Cordero son su templo, y el Cordero es su lámpara. Ese horizonte reúne la adoración de las naciones con la presencia plena de Dios y de Jesucristo, más allá de un santuario construido.

Texto original y presentes reales

הֵיכָלֶךָ —*hekhalekha*, «tu templo»— designa el santuario del Señor. יוֹבִילוּ מְלָכִים שָׁי —*yovilu melakhim shay*, «los reyes traerán un regalo»— describe el movimiento de los gobernantes hacia aquel a quien reconocen.

---

30 Reprende a la bestia de los juncos, a la manada de toros entre los becerros de los pueblos, hasta
que se sometan con barras de plata.
Dispersa a los pueblos que se complacen en las guerras.

La oración pide que cese el poder que se complace en la guerra

Las figuras animales representan fuerzas hostiles sometidas al gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La súplica se dirige contra la bestia de los juncos y contra una manada de toros entre becerros. La mención de los pueblos y de la guerra da a las imágenes un alcance político: el canto enfrenta poderes agresivos que amenazan la vida común.

Los juncos pueden evocar el ámbito del Nilo, y la aparición de Egipto en el verso siguiente favorece esa asociación. En Ezequiel 29:2–6, el faraón es representado expresamente como un gran monstruo en medio de sus ríos. Esa comparación ayuda a entender el uso de una figura animal para hablar de un poder real, aunque este salmo no nombra la especie de su bestia.

Los toros y los becerros amplían el cuadro de fuerzas dominantes y de los pueblos relacionados con ellas. El lenguaje describe una concentración de poder. El verso no identifica a cada animal con un gobernante determinado.

La frase sobre las barras de plata presenta la sumisión en relación con la entrega de riqueza. Su formulación es breve, pero el movimiento del canto es claro: la fuerza que imponía su voluntad debe reconocer una autoridad superior. Los regalos de los reyes del verso anterior forman parte de ese mismo horizonte.

La petición final declara el problema moral: esos pueblos se complacen en las guerras. El salmista pide a Dios que disperse esa alianza entre poder y afición a la violencia. La paz requiere que el agresor pierda la capacidad de tratar la destrucción como motivo de satisfacción.

Texto original y deseo de guerra

חַיַּת קָנֶה —*ḥayyat qaneh*, «bestia de los juncos»— deja la figura animal sin un nombre más preciso. קְרָבוֹת יֶחְפָּצוּ —*qeravot yeḥpatsun*, «se complacen en guerras»— descubre la inclinación que la oración denuncia. El juicio pedido responde a esa voluntad de violencia.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que frene a quienes alimentan la guerra y proteja a quienes la padecen. Examina también cómo hablas de los conflictos: evita convertir la humillación ajena en entretenimiento. El amor de Cristo puede orientar tu intercesión hacia la protección, la justicia y una paz verdadera.

---

31 Vendrán dignatarios de Egipto;
Cus se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

Egipto y Cus aparecen volviéndose hacia Dios

La esperanza del canto incluye una respuesta de pueblos que están más allá de Israel.

Explicación del versículo

La escena cambia de la reprensión de los poderes belicosos a la llegada de dignatarios. Egipto es nombrado de manera expresa, y Cus se apresura a extender sus manos hacia Dios. El horizonte de la victoria incluye el reconocimiento del Señor por parte de otras naciones.

Las manos extendidas expresan un movimiento dirigido a Dios, propio de una actitud de súplica, homenaje o entrega. La prisa comunica disposición. El poema contempla a Cus tomando parte activa en esa respuesta.

Cus designa aquí una tierra y un pueblo del ámbito situado al sur de Egipto. El nombre pertenece a la geografía antigua del pasaje y no fija las fronteras de un Estado moderno. El interés del verso está en la amplitud de quienes se acercan al Dios de Israel.

Isaías 18:7 presenta también la llegada a Sión de un obsequio procedente del pueblo descrito en aquel oráculo sobre la región de Cus. El regalo y las manos extendidas participan de una esperanza en la que pueblos lejanos reconocen al Señor.

En Hechos 8:26–39, un alto funcionario etíope que había ido a Jerusalén para adorar recibe por medio de Felipe la buena noticia de Jesús. El Espíritu Santo guía el encuentro, y el hombre continúa su camino con alegría después de ser bautizado. Hechos no cita este salmo como predicción exclusiva de aquel viaje; muestra de manera concreta cómo la salvación en Cristo alcanza a alguien venido de esas tierras.

Texto original y prontitud

חַשְׁמַנִּים —*ḥashmannim*— designa aquí a los dignatarios que vienen de Egipto. תָּרִיץ יָדָיו לֵאלֹהִים —*tarits yadav le’Elohim*— presenta a Cus apresurando sus manos hacia Dios. El movimiento corporal hace visible la respuesta del pueblo personificado.

La alabanza de toda la tierra

---

32 Reinos de la tierra, canten a Dios;
canten alabanzas al Señor. Selah.

El llamado a cantar alcanza a todos los reinos

El Dios de Israel convoca a la tierra entera a reconocerlo.

Explicación del versículo

El canto se dirige ahora a los «reinos de la tierra». Egipto y Cus han abierto la mirada hacia otras naciones; la exhortación amplía esa invitación sin limitarla a los dos pueblos recién nombrados.

Los imperativos reúnen el canto y la alabanza al Señor. Los reinos son llamados a responder a quien ha mostrado su poder y su cuidado. El Dios que atiende al huérfano y a la viuda al comienzo del poema es el mismo ante quien se convoca a los grandes poderes de la tierra.

La invitación transforma el alcance de la celebración. Israel conserva su lugar dentro de la historia narrada, pero su alabanza reconoce un señorío que abarca a todos. La adoración de las naciones corresponde a la grandeza del destinatario.

Efesios 5:18–20 presenta el canto de la comunidad cristiana unido a la plenitud del Espíritu y a la gratitud dirigida al Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. La alabanza participa así de una vida compartida y agradecida, sostenida por Dios y centrada en el Salvador.

Texto original y destinatarios

מַמְלְכוֹת הָאָרֶץ —*mamlekhot ha'arets*, «reinos de la tierra»— abre el llamado universal. שִׁירוּ —*shiru*, «canten»— y זַמְּרוּ —*zammeru*, «canten alabanzas»— expresan la respuesta común que el poema pide.

---

33 Él cabalga por los cielos de los cielos antiguos;
miren, hace resonar su voz, una voz poderosa.

La voz del Señor resuena sobre los cielos antiguos

La imagen del jinete celestial proclama una soberanía que supera a todos los reinos.

Explicación del versículo

El motivo para cantar se desarrolla mediante una visión de majestad. Dios cabalga por los cielos de los cielos antiguos. La amplitud del espacio y su antigüedad sitúan su poder por encima de las fuerzas que aparecen en la historia del pueblo.

El verso retoma la imagen de cabalgar que ya apareció al comienzo del salmo. Ahora menciona de forma expresa los cielos. El recorrido poético une la marcha en favor de su pueblo con el gobierno del ámbito celestial.

La voz poderosa hace audible esa majestad. El doble empleo de «voz» concentra la atención en la fuerza de su manifestación. El poema no transcribe un mensaje nuevo en este punto; invita a reconocer al Señor que se hace oír.

Deuteronomio 33:26–29 describe también al Dios de Israel cabalgando por el cielo y por las nubes para ayudar a su pueblo. La altura de la imagen no lo aleja de la necesidad humana: su majestad se manifiesta en el auxilio que presta. Esa misma unión de grandeza y cuidado atraviesa este salmo.

Texto original y antigüedad de los cielos

שְׁמֵי שְׁמֵי קֶדֶם —*shemei shemei qedem*, «cielos de los cielos antiguos»— intensifica la amplitud de la escena y remite a una antigüedad que supera la memoria humana. קוֹל עֹז —*qol ʿoz*, «voz de poder»— describe la fuerza con que el Señor se manifiesta.

---

34 Reconozcan el poder de Dios;
su majestad está sobre Israel, y su fuerza, en las nubes.

La alabanza reconoce una fuerza que pertenece a Dios

Su majestad sobre Israel y su poder en las nubes forman una misma confesión.

Explicación del versículo

El llamado a reconocer el poder de Dios explica el sentido de la alabanza: atribuirle la fuerza que ya posee. Los adoradores responden a su grandeza y la confiesan públicamente.

La majestad «sobre Israel» mantiene la relación con el pueblo cuya historia ha sido celebrada. Su fuerza «en las nubes» amplía la escena hacia el cielo. Las dos expresiones pertenecen al mismo Señor: su cercanía histórica y su soberanía celestial se sostienen mutuamente.

El verso recoge un contraste presente desde el comienzo. Los reyes y ejércitos pueden dispersarse; la fuerza de Dios permanece. La comunidad encuentra su lugar reconociendo esa diferencia y renunciando a atribuirse la fuente última de su seguridad.

La alabanza tiene así un contenido definido. Confiesa quién gobierna y de quién procede el auxilio. El verso final añadirá que ese Dios poderoso comunica fuerza a su pueblo, de modo que el reconocimiento de su majestad conduce también a recibir su ayuda.

Texto original y reconocimiento

תְּנוּ עֹז לֵאלֹהִים —*tenu ʻoz leʼElohim*— significa literalmente «den poder a Dios» y funciona aquí como una invitación a atribuirle o reconocerle el poder. גַּאֲוָתוֹ —*gaʼavato*, «su majestad»— tiene un sentido de grandeza divina. El canto honra una realidad que precede a la respuesta humana.

---

35 Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y vigor a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

El Dios temible da vigor a su pueblo

La conclusión convierte la visión de su majestad en una bendición agradecida.

Explicación del versículo

El salmo termina dirigiéndose a Dios y hablando después de él ante la comunidad. Su presencia en los santuarios inspira reverencia: el Señor no puede reducirse a una fuerza manejable por sus adoradores.

La segunda afirmación muestra qué hace con su poder. El Dios de Israel da fuerza y vigor al pueblo. Su majestad se acompaña de generosidad; los débiles no quedan abandonados a su propia capacidad mientras contemplan una grandeza distante.

La conclusión reúne motivos que el canto ha desarrollado: la intervención frente al enemigo, el cuidado del necesitado, la provisión durante la marcha, la presencia en el santuario y la invitación a las naciones. La fuerza que se reconoce en Dios es también la fuerza que sostiene a los suyos.

Efesios 6:10–18 llama a fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza. Esa firmeza se expresa mediante la verdad, la justicia, la fe, la salvación, el evangelio de la paz, la palabra de Dios y la oración en el Espíritu. La lucha allí descrita no es contra sangre y carne; el creyente recibe recursos para permanecer fiel a Cristo.

«¡Bendito sea Dios!» cierra el poema con gratitud. El pueblo ha contemplado al que dispersa a los poderes hostiles y, a la vez, lleva las cargas de cada día. Reconocer esa ayuda da una razón para adorarlo y para seguir dependiendo de él.

Texto original y don de fuerza

נוֹרָא —*noraʼ*, «temible»— expresa la reverencia que inspira Dios. נֹתֵן עֹז וְתַעֲצֻמוֹת לָעָם —*noten ʻoz vetaʻatsumot laʻam*, «da fuerza y vigor al pueblo»— sitúa la iniciativa en él. Los santuarios nombrados en plural pertenecen a la descripción de su presencia santa; el verso no ofrece una lista de edificios.

Aplicación editorial

Ante una responsabilidad que supera tus fuerzas, pide al Padre que te sostenga para obedecer a Cristo. Acude a su palabra, persevera en la oración y permite que el Espíritu Santo guíe tu respuesta. Puedes recibir apoyo de la comunidad y dar gracias por la fuerza que llega para el paso de hoy.

Capítulo 69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

---

1 Sálvame, oh Dios, porque las aguas me llegan al cuello.

El clamor de quien siente amenazada su vida

Las aguas que llegan al cuello expresan una urgencia que solo Dios puede resolver.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una petición directa: «Sálvame». La persona que ora no prepara un relato extenso antes de pedir ayuda. Se encuentra en una situación que describe como agua a punto de cubrirla y se vuelve inmediatamente a Dios.

La imagen compromete la vida entera. Las aguas llegan al cuello y amenazan con impedir la respiración. El verso siguiente desarrollará el hundimiento, y el resto de la oración identificará también odio, acusaciones y humillación. La escena acuática da forma a una aflicción que el propio poema explicará en términos humanos.

La inscripción presenta el canto como un salmo de David e incluye la indicación musical «sobre Lirios». Esa referencia orienta su ejecución, pero el encabezado no identifica una ocasión concreta de la vida de David. La súplica puede comprenderse sin reconstruir un episodio que el texto no nombra.

En Marcos 14:32–36, Jesús expresa ante el Padre una tristeza hasta la muerte y pide que pase de él la hora que se acerca, sometiéndose a su voluntad. Su oración muestra que la confianza filial puede hablar desde una angustia verdadera. El Salvador no recibe el dolor humano desde la distancia: lo conoció en su camino de obediencia.

Texto original y vida amenazada

הוֹשִׁיעֵנִי —*hoshiʿeni*, «sálvame»— es una petición de rescate. עַד נָפֶשׁ —*ʿad nafesh*— se refiere aquí al punto alcanzado por las aguas, vertido «al cuello». El contexto corporal hace visible el peligro para la vida; la frase no separa un alma interior de una situación exterior.

Aplicación editorial

Si hoy apenas encuentras palabras, puedes comenzar con una petición sencilla al Padre: que te ayude. Acércate por medio de Jesucristo con la verdad de tu situación. Puedes nombrar el peligro, buscar el apoyo que necesitas y confiarle el siguiente paso sin fingir tranquilidad.

---

2 Me hundo en un lodo profundo donde no puedo hacer pie;
he entrado en aguas hondas y la corriente me arrastra.

El hundimiento expresa la pérdida de todo apoyo

El lodo y la corriente muestran una aflicción que supera la capacidad de sostenerse.

Explicación del versículo

La imagen inicial se despliega en dos direcciones. El lodo profundo impide hacer pie y las aguas hondas arrastran al que clama. Falta una base firme y, al mismo tiempo, una fuerza exterior lo lleva donde no quiere ir.

La acumulación de imágenes comunica indefensión. No se trata solamente de una incomodidad que pueda resolverse con un pequeño esfuerzo. El orante reconoce que no consigue detener por sí mismo el movimiento que amenaza su vida.

Salmos 40:1–3 utiliza el lodo cenagoso y el pozo como imágenes de una situación de la que Dios saca al que espera en él. Allí los pies terminan afirmados sobre una roca. La cercanía del lenguaje permite escuchar en este lamento el deseo de un rescate que devuelva estabilidad.

Jeremías 38:4–13 relata un hundimiento literal en el lodo de una cisterna. Ebed-melec interviene y organiza el rescate con cuerdas y telas para proteger al profeta. Ese episodio muestra la realidad física que hace tan intensa la imagen y recuerda que una ayuda concreta puede ser decisiva para quien está atrapado. El salmo no identifica su situación con aquel encarcelamiento.

Texto original e imposibilidad de sostenerse

אֵין מָעֳמָד —*ein maʿomad*, «no hay dónde hacer pie»— expresa la ausencia de apoyo. שִׁבֹּלֶת שְׁטָפָתְנִי —*shibbolet shetafatni*, «la corriente me arrastra»— añade el movimiento de las aguas. Ambas frases describen la necesidad de ser rescatado.

---

3 Estoy agotado de tanto clamar;
mi garganta está reseca.
Mis ojos desfallecen de esperar a mi Dios.

La oración continúa aun cuando la voz se agota

La garganta reseca y los ojos desfallecidos revelan el costo de una espera prolongada.

Explicación del versículo

El sufrimiento ya ha consumido fuerzas. El orante está agotado de clamar y su garganta se ha resecado. La mención corporal permite escuchar una oración repetida desde la necesidad, hasta el punto de que la voz apenas responde.

Los ojos desfallecen mientras espera a Dios. La vista puede expresar la búsqueda de una respuesta que tarda en hacerse visible. El cansancio y la esperanza aparecen juntos: todavía dice «mi Dios» mientras describe el límite al que ha llegado.

El verso da lugar dentro de la oración a una debilidad que no se ha resuelto. La persona que espera no siempre dispone de palabras firmes, energía o una percepción clara del desenlace. Puede presentar al Señor incluso el desgaste producido durante esa espera.

En 2 Corintios 12:7–10, Pablo recuerda una súplica reiterada y la respuesta de Cristo: su gracia basta y su poder se perfecciona en la debilidad. La ayuda recibida no tuvo la forma de una eliminación inmediata de la aflicción. El testimonio muestra que la suficiencia del Salvador puede sostener una vida que todavía conoce necesidad y dolor.

Texto original y espera

יָגַעְתִּי בְקָרְאִי —*yagaʿti veqorʾi*, «me he agotado al clamar»— une el cansancio con la acción de pedir. מְיַחֵל לֵאלֹהָי —*meyaḥel leʾElohai*, «esperando a mi Dios»— mantiene la dirección de la esperanza dentro del agotamiento.

Aplicación editorial

Si llevas tiempo orando y estás cansado, puedes decirle al Padre cómo te ha afectado la espera. Pide a Cristo la gracia para el día de hoy y permite que alguien de confianza te acompañe. Tu oración puede ser breve; también puedes descansar mientras otros oran contigo.

---

4 Más numerosos que los cabellos de mi cabeza son quienes me odian sin motivo;
poderosos son los que quieren acabar conmigo, mis enemigos sin razón.
Tengo que devolver lo que no robé.

La hostilidad exige incluso una restitución injusta

El orante denuncia un odio desproporcionado y una acusación sin fundamento.

Explicación del versículo

Los enemigos parecen superar en número a los cabellos de su cabeza. La comparación comunica una hostilidad abrumadora. Además de numerosos, son poderosos y quieren acabar con él; la amenaza afecta su vida y su capacidad de defenderse.

«Sin motivo» y «sin razón» declaran la injusticia de esa persecución. El orante puede reconocer ante Dios sus propias culpas en el verso siguiente y, a la vez, rechazar esta acusación concreta. La confesión personal no obliga a aceptar como verdadera una falsedad pronunciada por otros.

La última frase expresa el absurdo de tener que devolver lo que no robó. El lenguaje de la restitución hace visible una exigencia ilegítima. El verso no relata los detalles de un juicio, pero sí permite reconocer cómo una acusación puede imponer a la víctima una carga que no le corresponde.

En Juan 15:18–25, Jesús habla del odio dirigido contra él y contra su Padre y cita: «Me odiaron sin motivo». Esa formulación aparece aquí y también en Salmos 35:19. El Señor sitúa el rechazo de su persona dentro de la experiencia del justo perseguido y advierte a sus discípulos que la fidelidad a él también puede provocar hostilidad.

Texto original y odio sin causa

שֹׂנְאַי חִנָּם —*son’ai ḥinnam*, «los que me odian sin motivo»— caracteriza la hostilidad como gratuita e injustificada. En Juan 15:25, ἐμίσησάν με δωρεάν —*emisēsan me dōrean*— expresa el mismo sentido de odio sin causa.

Aplicación editorial

Ante una acusación falsa, puedes hablar con verdad, buscar una defensa justa y presentar el caso al Padre. Si reconoces un error propio, repáralo sin asumir por eso culpas inventadas. Mira a Jesucristo para mantener la fidelidad cuando otros deforman tus motivos.

---

5 Oh Dios, tú conoces mi necedad;
mis culpas no están ocultas para ti.

La denuncia de una injusticia no oculta las culpas propias

El salmista se presenta ante el Dios que conoce toda su vida.

Explicación del versículo

El orante acaba de rechazar una acusación falsa, pero ahora reconoce su necedad y sus culpas. Ambas afirmaciones pueden sostenerse juntas: ha sido tratado injustamente y, al mismo tiempo, necesita la misericordia de Dios.

La apelación a lo que Dios conoce impide construir una defensa basada en aparentar perfección. La persona que ora sabe que no puede esconder ante él aquello que realmente ha hecho mal. Su petición de rescate nace de una relación en la que puede hablar con honestidad.

La necedad tiene aquí peso moral. Se refiere a una conducta que el propio orante reconoce como equivocada, junto con culpas que permanecen expuestas ante Dios. El verso no enumera actos concretos ni autoriza a identificarlos con cada reproche de sus adversarios.

Hebreos 4:14–16 afirma que Jesús fue tentado de manera semejante a nosotros, pero sin pecado. Esa verdad distingue al Salvador del salmista que confiesa sus culpas. Los pasajes del salmo que el Nuevo Testamento aplica a Cristo no convierten esta confesión particular en una culpa personal de Jesús.

Precisamente porque el Hijo es el sumo sacerdote sin pecado que se compadece de nuestras debilidades, podemos acercarnos para recibir misericordia. Su gracia permite admitir la verdad de la propia vida mientras se pide protección frente a una injusticia.

Texto original y conocimiento divino

אִוַּלְתִּי —*ivvalti*, «mi necedad»— nombra una falta reconocida por quien ora. אַשְׁמוֹתַי —*ashmotai*, «mis culpas»— amplía esa confesión. La frase «no están ocultas» atribuye a Dios un conocimiento que alcanza más allá de cualquier defensa pública.

Aplicación editorial

Al pedir al Padre que te defienda de una injusticia, puedes confesar también lo que de verdad necesitas corregir. Acércate por medio de Cristo y recibe su misericordia. Distingue la responsabilidad real de una acusación falsa, y actúa con verdad en ambas cosas.

---

6 Que por mi causa no queden avergonzados quienes esperan en ti, Señor DIOS de los ejércitos;
que por mi causa no sean humillados quienes te buscan, Dios de Israel.

La oración personal tiene en cuenta a quienes esperan en Dios

El salmista pide que su situación no se convierta en motivo de vergüenza para otros creyentes.

Explicación del versículo

El horizonte de la súplica se ensancha. El orante piensa en quienes esperan en el Señor y lo buscan. Su situación puede afectar a otros, y pide que ellos no queden avergonzados o humillados por su causa.

La vergüenza tiene una dimensión pública. Si alguien que confía en Dios parece quedar abandonado o desacreditado, otros pueden experimentar el peso de esa humillación. La oración pide que el desenlace de su caso no se convierta en una razón para deshonrar al pueblo que busca al Señor.

La confesión del verso anterior mantiene presente también su responsabilidad personal. El salmista no trata su vida como un asunto aislado de la comunidad. Su súplica une el deseo de ser rescatado con el cuidado por la esperanza de otros.

Salmos 40:1–3 contempla el efecto inverso: muchos ven la liberación recibida, temen al Señor y confían en él. La vida de una persona puede dar ocasión al ánimo compartido. Aquí, todavía dentro de la aflicción, el orante pide que quienes miran su situación sean preservados de la vergüenza.

Texto original y comunidad de la esperanza

קֹוֶיךָ —*qovekha*, «quienes esperan en ti»— y מְבַקְשֶׁיךָ —*mevaqshekha*, «quienes te buscan»— describen a la comunidad por su relación con Dios. Las dos peticiones «por mi causa» expresan la preocupación por el efecto de su situación en esa comunidad.

El costo de la fidelidad

---

7 Porque por ti he soportado insultos, y la vergüenza ha cubierto mi rostro.

La fidelidad a Dios puede traer deshonra pública

El orante identifica una vergüenza que sufre por su relación con el Señor.

Explicación del versículo

«Por ti» explica ahora la causa de los insultos. El salmista afirma que su vínculo con Dios lo ha expuesto al desprecio. El verso siguiente mostrará que ese costo alcanza incluso las relaciones familiares.

La vergüenza que cubre el rostro hace visible una experiencia pública. El orante no solo oye palabras ofensivas: siente que su dignidad queda atacada ante otros. La expresión permite reconocer el peso humano de ser humillado.

El reconocimiento de las culpas propias en el verso 5 sigue formando parte de la oración. Aquí se describe otro aspecto de su situación: el reproche que recibe por ser fiel a Dios. El poema distingue así la necesidad de misericordia personal de la injusticia de una hostilidad concreta.

1 Pedro 4:12–19 distingue entre sufrir por hacer el mal y ser insultado por el nombre de Cristo. Quien padece por seguir al Salvador puede encomendarse al Creador fiel y continuar haciendo el bien. El Espíritu de Dios sostiene al creyente en esa fidelidad; el desprecio de otros no determina su relación con el Padre.

Texto original y causa del reproche

כִּי עָלֶיךָ —*ki ʿalekha*, «porque por ti»— vincula el reproche con Dios. נָשָׂאתִי חֶרְפָּה —*nasaʾti ḥerpah*, «he soportado insultos»— presenta una carga que el orante ha tenido que llevar.

Aplicación editorial

Si recibes burlas por seguir a Jesús, presenta al Padre el dolor concreto que te producen. Revisa tu conducta con honestidad y persevera en el bien. Busca apoyo en creyentes que puedan acompañarte sin empujarte a responder con desprecio.

---

8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre.

La hostilidad alcanza el lugar donde esperaba pertenecer

El salmista se siente extranjero incluso entre sus propios hermanos.

Explicación del versículo

La familia, que podía ofrecer cercanía y protección, se convierte en otro espacio de extrañeza. El orante habla de sus hermanos y de los hijos de su madre. El paralelismo acentúa la intimidad de los vínculos afectados.

«Extraño» y «extranjero» describen cómo ha quedado situado entre los suyos. No es necesario suponer un cambio real de nacionalidad. El lenguaje expresa el dolor de ser tratado como alguien que ya no pertenece al grupo en el que nació.

La secuencia une esta alienación con la deshonra sufrida por causa de Dios. El verso no transcribe una conversación familiar ni permite identificar a cada persona. Su fuerza está en mostrar que la hostilidad puede tocar el ámbito más cercano.

Juan 7:1–5 muestra una etapa en la que ni siquiera los hermanos de Jesús creían en él. Después de su resurrección, Hechos 1:12–14 los presenta perseverando en la oración junto con los discípulos y María. Ambos pasajes permiten reconocer que el Salvador conoció la incomprensión familiar y que aquella situación no fue el final de la historia de sus hermanos.

Texto original y cercanía familiar

מוּזָר —*muzar*, «extraño»— y נָכְרִי —*nokhri*, «extranjero»— describen la distancia experimentada. בְּנֵי אִמִּי —*benei immi*, «los hijos de mi madre»— vuelve más intenso el contraste entre un origen compartido y el trato de un desconocido.

Aplicación editorial

Si tu fe ha producido distancia en tu familia, puedes llevar ese dolor a Cristo y pedir sabiduría para hablar y actuar. Mantén la verdad con mansedumbre y deja espacio para que Dios obre en los demás. La incomprensión presente no te permite conocer de antemano todo lo que ocurrirá después.

---

9 Porque el celo por tu casa me consume, y los insultos de quienes te insultan han caído sobre mí.

El celo por la casa de Dios y los insultos que alcanza a soportar

Juan y Pablo reconocen en este verso aspectos de la misión y la entrega de Jesucristo.

Explicación del versículo

El verso explica la hostilidad que rodea al salmista. Su celo por la casa de Dios lo consume: la honra del Señor ocupa de tal manera su vida que se convierte en motivo de conflicto y desgaste. El celo está referido a la casa divina y al reconocimiento de su dueño.

La segunda frase describe una solidaridad costosa. Los insultos dirigidos contra Dios han caído sobre quien le pertenece. La persona que ora sufre por su fidelidad al Señor y por lo que otros hacen para deshonrarlo.

En Juan 2:13–22, Jesús llama al templo «la casa de mi Padre» y rechaza que se lo convierta en un mercado. Los discípulos recuerdan entonces la primera mitad de este verso: «El celo por tu casa me consumirá». El relato continúa con la palabra de Jesús acerca del santuario de su cuerpo y con el recuerdo de los discípulos después de su resurrección.

Romanos 15:1–7 cita la segunda mitad y la aplica a Cristo, quien no se agradó a sí mismo. Pablo presenta esa entrega como fundamento para sobrellevar las debilidades del prójimo y buscar su edificación. La cita conduce al consuelo de las Escrituras, la esperanza y la acogida mutua para gloria del Padre.

Los dos usos iluminan dimensiones relacionadas: el Hijo honra la casa de su Padre y asume el costo de una misión que no busca su propia comodidad. Esa centralidad de Cristo da al celo una orientación santa y al servicio una forma de entrega en favor de otros.

Texto original y citas del Nuevo Testamento

קִנְאַת בֵּיתֶךָ —*qin’at beitekha*, «el celo por tu casa»— tiene por centro la honra de Dios. Juan 2:17 emplea καταφάγεταί με —*kataphagetai me*, «me consumirá»—, con una formulación futura dentro de la cita.

Romanos 15:3 recoge los «insultos», ὀνειδισμοί —*oneidismoi*—, para explicar la entrega de Cristo y la responsabilidad de sus discípulos hacia el prójimo.

Aplicación editorial

Antes de llamar celo a una reacción tuya, considera si honra al Padre y sigue el carácter de Jesús. Puedes defender una práctica justa de adoración y, a la vez, cuidar al débil que está a tu lado. La entrega de Cristo te llama a buscar el bien de otros sin hacer de tu indignación el centro.

---

10 Lloré y ayuné, y eso se convirtió en motivo de burla contra mí.

El llanto y el ayuno reciben una respuesta de burla

La humillación alcanza incluso la manera en que el orante expresa su dolor ante Dios.

Explicación del versículo

El salmista recuerda que lloró y ayunó. Ambos actos pertenecen a una expresión de aflicción y búsqueda de Dios. La respuesta de sus adversarios fue convertir esa vulnerabilidad en un motivo de reproche.

La frase se integra en una secuencia de hostilidad por su relación con el Señor. La misma persona que ha confesado sus culpas y ha pedido ayuda descubre que sus lágrimas pueden ser usadas contra ella. La burla agrava el sufrimiento en lugar de ofrecer consuelo.

Salmos 35:13–14 reúne también el vestido de duelo y el ayuno. Allí el orante había mostrado aflicción por quienes después lo trataron como enemigo. En ambos salmos, prácticas que expresan una disposición seria ante Dios quedan expuestas a una reacción hostil de otras personas.

Mateo 6:16–18 enseña a ayunar ante el Padre que ve en lo secreto, con una motivación distinta de buscar admiración pública. Esa enseñanza no acusa al salmista de fingimiento; orienta la práctica del discípulo hacia la relación con el Padre, cuya mirada tiene más peso que la aprobación o el desprecio de otros.

Texto original y experiencia personal

בַּצּוֹם —*batstsom*, «con ayuno»— nombra la práctica que acompaña al llanto. La referencia a נַפְשִׁי —*nafshi*, «mi vida» o «mi persona»— sitúa esa aflicción en quien ora. La traducción expresa de manera directa el llanto y el ayuno que luego fueron motivo de burla.

Aplicación editorial

Si otros ridiculizan una expresión sincera de tu fe, puedes seguir buscando al Padre por medio de Jesús sin organizar tu vida alrededor de esa reacción. Conserva la sinceridad de tu oración. Y cuando veas llorar a alguien, cuida su dignidad antes de interpretar o comentar lo que le ocurre.

---

11 Me vestí de tela de saco, y para ellos me convertí en un dicho de burla.

El vestido de duelo se transforma en un dicho contra él

La burla fija en palabras públicas la humillación del afligido.

Explicación del versículo

La tela de saco era una señal visible de aflicción. Al vestirse así, el orante expresa una condición de duelo y humillación. La escena prolonga el llanto y el ayuno del verso anterior.

Lo que debía hacer reconocible su dolor se convierte en material para burlarse de él. El salmista dice que llegó a ser un dicho para sus adversarios. Su nombre o su situación pueden ser repetidos como ejemplo despectivo, reduciendo una vida real a una frase ofensiva.

Job 30:9–11 describe una experiencia semejante: Job se ha convertido en canción y refrán para quienes lo desprecian. La comparación permite reconocer una forma de violencia pública en la que la desdicha ajena se vuelve entretenimiento o motivo de superioridad.

El verso da voz a la persona que suele quedar borrada detrás del apodo o del dicho. Ante Dios puede contar el daño que esas palabras le hacen. La oración devuelve espesor humano a quien la burla intenta reducir a una caricatura.

Texto original y dicho de burla

שָׂק —*saq*, «tela de saco»— designa la vestidura de aflicción. מָשָׁל —*mashal*— puede nombrar un dicho o una comparación; en esta secuencia de reproches tiene sentido despectivo. La humillación personal se ha convertido en una expresión que otros repiten.

---

12 Los que se sientan a la puerta hablan de mí, y los bebedores me hacen tema de sus canciones.

La burla circula en los lugares públicos y en las canciones

El desprecio se extiende por distintos ámbitos de la vida social.

Explicación del versículo

La puerta era un lugar de reunión y de actividad pública. Los que se sientan allí hablan del salmista. El verso muestra que su caso se ha convertido en tema de conversación ante otros, aunque no relata una sentencia ni identifica a cada participante.

Los bebedores lo convierten además en tema de sus canciones. La humillación toma una forma fácil de recordar y repetir. La hostilidad alcanza tanto la conversación de la plaza como el ambiente de quienes se reúnen a beber.

La sucesión de los versos 10–12 muestra la amplitud del desprecio: el ayuno provoca reproche, el vestido de duelo se vuelve un dicho y la persona termina convertida en canción. El salmista lleva ante Dios todo ese proceso de exposición pública.

Mateo 27:39–44 presenta a Jesús insultado por quienes pasan, por dirigentes religiosos y por los bandidos crucificados con él. Sus palabras atacan precisamente su identidad y su confianza en Dios. La relación con este lamento permite reconocer que el Salvador conoció también una humillación que circulaba entre grupos diferentes, sin que sus burlas definieran la verdad de su misión.

Texto original y difusión del desprecio

יֹשְׁבֵי שָׁעַר —*yoshevei shaʿar*, «los que se sientan a la puerta»— sitúa una parte de la escena en el espacio público. נְגִינוֹת שׁוֹתֵי שֵׁכָר —*neginot shotei shekhar*, «canciones de los bebedores de bebida fuerte»— añade la difusión musical de la burla.

Aplicación editorial

Antes de repetir una broma sobre alguien humillado, considera qué daño prolonga. Sigue a Jesús cuidando la verdad y la dignidad de esa persona. Si eres tú quien recibe el desprecio, busca compañía fiel y recuerda que la burla pública no tiene la última palabra sobre tu valor ante el Padre.

La súplica por el rescate

[13] Pero yo dirijo mi oración a ti, SEÑOR, en el tiempo de tu favor.
Oh Dios, por la abundancia de tu amor leal, respóndeme con tu salvación fiel.

La oración se vuelve al favor y a la fidelidad de Dios

Frente a la burla pública, el salmista mantiene dirigido su clamor al Señor.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca una respuesta a las conversaciones y canciones de sus adversarios. Mientras otros hablan de él, su oración se dirige a Jehová. El desprecio ocupa el ambiente que lo rodea, pero no consigue cambiar el destinatario de su esperanza.

El tiempo del favor expresa su deseo de ser recibido y auxiliado por Dios. La petición se sostiene en la abundancia del amor leal y en la fidelidad de la salvación divina. La razón decisiva que presenta está en el carácter del Señor.

Isaías 49:8–13 habla de un tiempo favorable en el que Dios responde y ayuda, y desarrolla una promesa de restauración y compasión. 2 Corintios 6:1–2 cita ese pasaje de Isaías y anuncia que ahora es el tiempo favorable para recibir la gracia. La cercanía de lenguaje ilumina el tema del favor divino, aunque la cita de Pablo procede de Isaías y no de este verso.

Para la fe cristiana, ese anuncio está unido a la reconciliación que Dios ofrece por medio de Jesucristo. Recibir su gracia da un fundamento para acercarse al Padre. La confianza en esa acogida puede sostener la oración mientras todavía se espera el desenlace de una aflicción.

Texto original y fundamento de la petición

עֵת רָצוֹן —*ʻet ratson*, «tiempo de favor»— expresa una ocasión de acogida. בְּרֹב חַסְדֶּךָ —*berav ḥasdekha*, «por la abundancia de tu amor leal»— y בֶּאֱמֶת יִשְׁעֶךָ —*beʾemet yishʻekha*, «con tu salvación fiel»— sitúan la esperanza en la bondad y la fiabilidad de Dios.

Aplicación editorial

Cuando otros comentarios ocupen tu mente, puedes hacer una pausa y dirigir al Padre una oración concreta por medio de Jesús. Apóyate en su gracia para hablar con verdad. No necesitas ganarte su atención reproduciendo la intensidad de quienes te acusan.

[14] Líbrame del lodo y no dejes que me hunda;
que sea rescatado de quienes me odian y de las aguas profundas.

La descripción del hundimiento se convierte en petición de rescate

El salmista une las aguas profundas con el odio que amenaza su vida.

Explicación del versículo

Las imágenes del comienzo regresan ahora en forma de súplica. Antes el orante decía que se hundía en el lodo; aquí pide que Dios lo libre y no lo deje hundirse. El reconocimiento del peligro se transforma en una petición precisa.

La segunda mitad nombra tanto a quienes lo odian como a las aguas profundas. Esa proximidad muestra la relación entre la imagen y la hostilidad humana que el salmo ha descrito. El lodo y la corriente expresan la amenaza de quedar atrapado y vencido por una situación que no consigue dominar.

El rescate pedido abarca a la persona entera. La oración no se limita a cambiar una emoción interior, porque el odio, las acusaciones y la humillación tienen consecuencias reales. El salmista pide que la amenaza pierda su dominio sobre él.

La repetición mantiene abierta una necesidad que aún no ha sido resuelta. Volver a pedir por el mismo peligro da continuidad al clamor y permite nombrarlo con mayor claridad: el orante sabe de qué necesita ser librado y a quién puede acudir.

Texto original y repetición de la súplica

הַצִּילֵנִי מִטִּיט —*hatsileni mittit*, «líbrame del lodo»— convierte la escena del verso 2 en una petición directa. מִשֹּׂנְאַי —*misson'ai*, «de quienes me odian»— identifica la dimensión humana de la amenaza dentro de la misma frase.

---

15 Que no me arrastre la corriente, que no me trague el abismo ni el pozo cierre su boca sobre mí.

El orante pide que el peligro no cierre toda salida

La corriente, el abismo y el pozo expresan la amenaza de una pérdida definitiva.

Explicación del versículo

Tres peticiones negativas desarrollan la urgencia: que la corriente no lo arrastre, que el abismo no lo trague y que el pozo no cierre su boca sobre él. La acumulación lleva desde una fuerza que lo desplaza hasta un encierro que parece no dejar regreso.

El abismo y el pozo reciben una acción semejante a la de una boca que devora. La personificación comunica el temor de quedar consumido por la situación. En el desarrollo del lamento, el horizonte de la muerte se hace cada vez más cercano.

La oración pide preservar una salida. Todavía se dirige a Dios, de modo que la imagen del cierre no se convierte en una declaración de que todo está perdido. El clamor reconoce el peligro extremo y busca que el Señor intervenga antes de su desenlace.

Lamentaciones 3:52–58 reúne también enemigos, una fosa y aguas que cubren la cabeza. Desde esa profundidad, la voz que ora invoca a Jehová y recuerda que él se acercó y redimió su vida. Ambos pasajes dan lenguaje al sufrimiento extremo y a la esperanza de ser escuchado desde allí.

Texto original y boca del pozo

תִּבְלָעֵנִי —*tivlaʿeni*, «me trague»— intensifica la imagen del abismo. בְּאֵר פִּיהָ —*be'er piha*, «el pozo, su boca»— presenta la abertura que amenaza con cerrarse. La secuencia expresa una necesidad de rescate antes de quedar sin salida.

---

16 Respóndeme, SEÑOR, porque tu amor leal es bueno;
vuélvete hacia mí por tu abundante compasión.

La bondad del amor leal sostiene la petición

El salmista pide una respuesta conforme a la compasión abundante del Señor.

Explicación del versículo

La petición «respóndeme» se apoya en una razón explícita: el amor leal de Jehová es bueno. El orante mira al carácter de Dios para encontrar un fundamento que la hostilidad de sus adversarios no puede quitarle.

«Vuélvete hacia mí» expresa el deseo de recibir atención y auxilio. La persona que se ha sentido observada con desprecio busca ahora la mirada compasiva del Señor. La oración pide una relación que se haga efectiva en su necesidad.

La abundancia de la compasión corresponde a la profundidad de la aflicción. El salmista no presenta su dolor como algo demasiado pequeño para Dios ni demasiado grande para su bondad. Lo lleva ante aquel de quien espera una respuesta misericordiosa.

Éxodo 34:5–7 presenta al Señor como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad. Esa revelación incluye también su justicia. La súplica de este salmo se mueve dentro de ese conocimiento: busca la bondad del mismo Dios a quien encomendará el juicio sobre el mal.

Texto original y compasión

טוֹב חַסְדֶּךָ —*tov ḥasdekha*, «tu amor leal es bueno»— declara el motivo de la confianza. רַחֲמֶיךָ —*raḥamekha*, «tus compasiones»— aparece unido a una expresión de abundancia. La petición se mide por la generosidad del Señor.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre una respuesta apoyándote en su bondad, aun cuando tu situación te haga sentir indigno o agotado. Acércate por Jesucristo y nombra lo que necesitas. Permite también que su compasión oriente tu manera de atender a otra persona que esté sufriendo.

---

17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado;
¡apresúrate a responderme!

El siervo pide que Dios le muestre su rostro

La urgencia del dolor se expresa dentro de una relación de pertenencia.

Explicación del versículo

El salmista se llama «tu siervo». Esa confesión identifica al Señor a quien pertenece y ante quien presenta su necesidad. Su sufrimiento no ha borrado la relación desde la que ora.

Esconder el rostro expresa la ausencia de una atención favorable que pueda percibirse. El orante pide que Dios no lo deje en esa experiencia de desamparo. La imagen continúa el deseo del verso anterior de que el Señor se vuelva hacia él.

«Estoy angustiado» explica la petición de prontitud. La persona que habla siente el tiempo bajo la presión de la amenaza. Puede pedir una respuesta apresurada sin disponer por ello del control sobre el momento o la forma de la intervención divina.

Salmos 27:7–10 reúne la búsqueda del rostro de Dios, la súplica de no ser rechazado y la confianza en su acogida aun frente al abandono de la familia. La cercanía con este salmo muestra que buscar su rostro significa esperar una presencia que recibe, escucha y ayuda.

Texto original y urgencia

מֵעַבְדֶּךָ —*meʿavdekha*, «de tu siervo»— expresa pertenencia. מַהֵר עֲנֵנִי —*maher ʿaneni*, «apresúrate a responderme»— hace audible la urgencia. La súplica conserva juntas la confianza de la relación y la presión del sufrimiento.

18 Acércate a mi alma y redímela;
rescátame a causa de mis enemigos.

La cercanía de Dios se pide como una liberación real

El clamor reúne presencia, redención y rescate frente al enemigo.

Explicación del versículo

«Acércate» expresa lo contrario del rostro escondido del verso anterior. El salmista desea que Dios actúe en favor de su vida. La cercanía se concreta en dos verbos de liberación: redimir y rescatar.

«Mi alma» se refiere aquí a la persona cuya vida está amenazada. La petición nace en medio de odio, humillación y peligro. No separa una necesidad espiritual de la realidad corporal y social del que clama.

La mención de los enemigos mantiene a la vista la situación que exige auxilio. El orante no pide solamente sentirse acompañado, sino ser liberado del poder que se ejerce contra él. La presencia de Dios es buscada como una ayuda efectiva.

Tito 2:11–14 proclama que nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo se entregó a sí mismo para redimirnos de toda iniquidad y formar un pueblo propio, dispuesto a las buenas obras. Allí la redención alcanza la raíz moral de nuestra esclavitud. La gracia del Salvador produce una vida transformada; las obras nacen de su entrega y del pueblo que él purifica.

Texto original y lenguaje de liberación

גְּאָלָהּ —*ge’alah*, «redímela»— se refiere a la vida que acaba de nombrarse. פְּדֵנִי —*pedeni*, «rescátame»— refuerza la petición. Los dos verbos convergen en el deseo de quedar libre de una amenaza que lo domina.

Aplicación editorial

Pide al Padre que se haga cercano en la necesidad que hoy te pesa y busca la libertad que Cristo da frente al pecado. Si necesitas protección ante una agresión, procura ayuda concreta. La confianza en el Redentor puede sostener tanto una petición de auxilio como el paso de obediencia que su gracia hace posible.

El dolor sin consuelo y el juicio pedido

19 Tú conoces los insultos, la vergüenza y la deshonra que sufro;
todos mis adversarios están delante de ti.

Dios conoce la deshonra y a quienes la producen

El salmista presenta su caso ante una mirada que alcanza toda la situación.

Explicación del versículo

«Tú conoces» expresa una confianza que ya apareció al confesar las culpas propias en el verso 5. Ahora el orante la aplica a los insultos, la vergüenza y la deshonra que padece. La misma mirada ante la que puede reconocer su pecado conoce también el daño que recibe.

Las tres palabras acumulan los aspectos de su humillación. El reproche pronunciado por otros tiene un efecto público y personal. El salmista puede nombrar ese daño ante Dios sin reducirlo a algo insignificante.

Todos los adversarios están delante del Señor. Su número, sus palabras y sus acciones quedan dentro de lo que él conoce. La oración deja de depender de que los acusadores acepten su relato o de que quienes escuchan las burlas comprendan inmediatamente la verdad.

Hebreos 4:13–16 declara que ninguna criatura está oculta ante Dios y presenta enseguida a Jesús como el sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. Ese conjunto sostiene una confianza seria: el conocimiento de Dios incluye la verdad de lo ocurrido, y el acceso a su misericordia se abre por medio del Hijo.

Texto original y exposición del caso

אַתָּה יָדַעְתָּ —*attah yadaʿta*, «tú conoces»— pone el énfasis en Dios como testigo de la situación. נֶגְדְּךָ כָּל צוֹרְרָי —*negdekha kol tsorerai*, «todos mis adversarios están delante de ti»— abarca a quienes producen la hostilidad, además del dolor de quien la padece.

---

20 Los insultos me han roto el corazón y estoy muy abatido.
Esperé compasión, pero no la hubo;
busqué consoladores, pero no encontré ninguno.

La ausencia de consuelo agrava un corazón herido

El salmista buscó compasión y compañía, pero no las encontró.

Explicación del versículo

Los insultos han roto su corazón. La expresión describe un daño que alcanza el centro de su vida interior. La humillación pública que ha relatado tiene un efecto real en sus fuerzas y en su ánimo.

El verso añade una necesidad frustrada: esperaba compasión y buscó consoladores. El orante deseaba que alguien reconociera su dolor y estuviera con él. La doble afirmación de no haber encontrado esa ayuda hace más intensa la soledad.

Esperar consuelo de otras personas aparece como una necesidad humana legítima. La oración a Dios incluye el relato de esa ausencia. El salmista no debe fingir que la falta de compañía carece de importancia para poder seguir confiando.

2 Timoteo 4:16–18 recuerda que, en la primera defensa de Pablo, todos lo abandonaron, pero el Señor estuvo a su lado y lo fortaleció. El apóstol pide además que aquel abandono no se les tenga en cuenta. La fidelidad de Cristo sostuvo su misión en una situación en la que faltó la ayuda humana esperada.

Texto original y búsqueda de compasión

חֶרְפָּה שָׁבְרָה לִבִּי —*ḥerpah shaverah libbi*, «los insultos han roto mi corazón»— nombra el efecto de la deshonra. מְנַחֲמִים —*menaḥamim*, «consoladores»— designa a las personas cuya presencia buscaba. El dolor está acompañado por una necesidad de relación que no fue atendida.

Aplicación editorial

Si te ha faltado compañía en un momento doloroso, puedes decírselo al Padre y volver a buscar apoyo en alguien confiable. Cristo conoce tu necesidad. Si reconoces a otra persona en esta situación, acércate, escucha y ofrece una presencia concreta antes de apresurarte a explicar su sufrimiento.

---

21 Pusieron veneno en mi comida y, cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre.

El alimento y la bebida se convierten en signos de crueldad

La pasión de Jesús lleva este lenguaje de sufrimiento hasta su cumplimiento en la cruz.

Explicación del versículo

El orante describe una respuesta opuesta al cuidado que necesitaba. En su comida ponen veneno y, para su sed, le dan vinagre. Lo que podía servir para sostener la vida se convierte dentro del lamento en una nueva expresión de hostilidad.

La comida y la bebida acercan el daño a necesidades corporales elementales. El salmo no deja el sufrimiento en una abstracción: una persona herida y sedienta encuentra una respuesta amarga en lugar de consuelo.

Mateo 27:33–35 relata que a Jesús le ofrecieron vino mezclado con hiel y que, después de probarlo, no quiso beber. Más adelante, Mateo 27:45–50 menciona una esponja empapada de vinagre que le acercaron a la boca. Son momentos distintos del relato.

Juan 19:28–30 vincula expresamente la sed de Jesús con el cumplimiento de la Escritura. Le acercan vino agrio y, después de tomarlo, declara «Consumado es» y entrega el espíritu. La referencia a la sed y a esa bebida hace especialmente cercana la relación con la segunda mitad de este salmo.

Jesús conoce de manera corporal la sed y la humillación del justo que sufre. Su entrega culmina la misión recibida del Padre. La esperanza del creyente se sostiene en ese Salvador que llevó su obra hasta el final, no en una negación de la realidad de su dolor.

Texto original y bebidas de la pasión

רֹאׁשׁ —*rosh*— designa aquí una sustancia amarga y venenosa, vertida «veneno», sin identificar una planta concreta. חֹמֶץ —*ḥomets*, «vinagre»— corresponde a una bebida agria. En Juan 19, ὄξος —*oxos*— nombra el vino agrio que Jesús tomó; no es la mezcla con hiel que Mateo describe como rechazada.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús con tus necesidades corporales y con el dolor de haber recibido dureza cuando esperabas cuidado. Puedes confiar en su entrega cumplida. Al acompañar a alguien vulnerable, procura que tu ayuda atienda de verdad lo que necesita, incluso algo tan sencillo como alimento, agua o una presencia respetuosa.

---

22 Que su mesa se convierta ante ellos en una trampa;
que, cuando estén seguros, sea una red que los atrape.

La mesa segura se convierte en una trampa

La petición de juicio invierte la escena del alimento ofrecido con hostilidad.

Explicación del versículo

Comienza una serie de peticiones severas contra los adversarios. Después de describir el veneno en su comida y el vinagre para su sed, el salmista pide que la mesa de ellos se convierta en trampa. La seguridad de quienes han hecho daño queda puesta bajo juicio.

La mesa suele ser un lugar de alimento y estabilidad. Aquí puede volverse un lazo que alcanza a los adversarios cuando se sienten seguros. La inversión expresa el deseo de que el poder empleado contra otro deje de proteger a sus dueños.

La oración atribuye ese vuelco al juicio de Dios. El salmista presenta ante él una situación de hostilidad persistente y pide una respuesta. El lenguaje conserva la dureza de una víctima que busca que el mal sea detenido y retribuido.

Romanos 11:1–12 cita este verso y el siguiente al tratar del endurecimiento. Pablo introduce la cita diciendo «David dice», pero comienza el capítulo rechazando que Dios haya abandonado a su pueblo y recordando un remanente elegido por gracia. La cita forma parte de ese argumento completo.

Romanos 11:17–32 prohíbe a los gentiles jactarse contra las ramas y afirma que Dios puede injertar de nuevo a quienes no persistan en la incredulidad. La aplicación paulina reúne juicio, fe y misericordia; no concede fundamento para despreciar al pueblo judío.

Texto original e inversión de la seguridad

שֻׁלְחָנָם —*shulḥanam*, «su mesa»— pasa a ser לְפָח —*lefaḥ*, «una trampa»—. La expresión וְלִשְׁלוֹמִים —*velishlomim*— se relaciona aquí con su seguridad, de acuerdo con la traducción. El propio lugar de confianza queda expuesto al juicio.

---

23 Que sus ojos se oscurezcan y no vean;
haz que sus lomos tiemblen continuamente.

El juicio alcanza la vista y la firmeza del adversario

El oscurecimiento de los ojos y el temblor de los lomos expresan pérdida de capacidad y seguridad.

Explicación del versículo

La petición continúa con dos imágenes corporales. Los ojos se oscurecen y los lomos tiemblan. Quienes actuaban con poder quedan privados de visión y de firmeza para sostenerse.

El lenguaje expresa un vuelco de la situación. El salmista había descrito sus propios ojos desfallecidos y su incapacidad para hacer pie. Ahora pide que la vulnerabilidad alcance a los que han producido el daño.

En Romanos 11:1–12, Pablo cita el oscurecimiento de los ojos y una espalda doblada al hablar del endurecimiento. La formulación de la segunda imagen difiere de los lomos que tiemblan en este salmo, pero ambas expresan un juicio que quebranta la autosuficiencia.

El desarrollo de Romanos 11:17–32 describe ese endurecimiento como parcial y llama a los gentiles a permanecer por la fe, sin arrogancia. El mismo argumento mantiene abierta la posibilidad de ser injertados de nuevo. La seriedad de la advertencia alcanza a todos los que oyen, mientras la misericordia sigue siendo el fundamento de la salvación.

Texto original y fuerza corporal

תֶּחְשַׁכְנָה עֵינֵיהֶם —*teḥshakhnah ʻeineihem*, «que sus ojos se oscurezcan»— pide que pierdan la capacidad de ver. מָתְנֵיהֶם —*motneihem*, «sus lomos»— nombra la parte del cuerpo asociada con la firmeza. En Romanos 11:10 aparece νῶτον —*nōton*, «espalda»— dentro de la imagen de quedar doblada.

Aplicación editorial

Al leer una advertencia de juicio, examina tu propia respuesta a Dios antes de usarla para sentirte superior a otros. Tu esperanza descansa en la gracia de Jesucristo. Puedes pedir que el Señor abra tus ojos, te mantenga en la fe y te enseñe a tratar con humildad a quienes todavía no creen.

---

24 Derrama sobre ellos tu indignación, y que el ardor de tu ira los alcance.

La indignación pedida pertenece a Dios

El orante encomienda al Señor una respuesta severa contra la maldad.

Explicación del versículo

Los verbos de la súplica se intensifican: derramar la indignación y hacer que el ardor de la ira alcance a los adversarios. La imagen de algo que se vierte presenta un juicio que llega de manera efectiva y abundante.

La repetición de «tu» identifica al dueño de esa indignación. El salmista se dirige a Dios para pedirle que responda. Su oración nace del daño que ha relatado, pero el juicio invocado pertenece al Señor.

El ardor de la ira expresa la oposición santa de Dios al mal. Dentro del lamento, la petición exige que la crueldad y la humillación tengan consecuencias. La bondad divina, en la que el orante se ha apoyado, incluye también la justicia frente a quienes persisten en hacer daño.

Romanos 12:17–21 llama a dejar lugar a la ira de Dios y, a la vez, a vencer el mal con el bien. La confianza en una retribución justa permite renunciar a la venganza privada. El discípulo de Cristo puede encomendar el juicio al Señor mientras procura la paz y responde a las necesidades de su enemigo.

Texto original y propiedad del juicio

זַעְמֶךָ —*zaʿmekha*, «tu indignación»— y חֲרוֹן אַפְּךָ —*ḥaron appekha*, «el ardor de tu ira»— atribuyen la respuesta a Dios. יַשִּׂיגֵם —*yassigem*, «los alcance»— pide que los adversarios no queden fuera de sus consecuencias.

---

25 Que su campamento quede desolado y que nadie habite en sus tiendas.

La desolación de las tiendas y la referencia a Judas

Hechos reconoce en este juicio del salmo una palabra cumplida en el traidor de Jesús.

Explicación del versículo

La petición de juicio alcanza el lugar donde viven los adversarios. El campamento debe quedar desolado y las tiendas sin habitantes. La imagen de una comunidad vaciada expresa el fin de la seguridad y de la continuidad de quienes han actuado contra el orante.

El lenguaje conserva el ámbito de un asentamiento con tiendas. El verso no proporciona un plano ni identifica una propiedad concreta dentro de la experiencia inicial del salmo. Su interés está en la ausencia de quienes antes ocupaban ese lugar.

En Hechos 1:15–20, Pedro explica la situación de Judas, quien había guiado a los que arrestaron a Jesús. Presenta la Escritura como palabra anunciada por el Espíritu Santo por boca de David y cita: «Que su morada quede desierta y que no haya quien viva en ella». El anuncio de desolación se aplica allí de manera particular a Judas.

Pedro añade después «Que otro tome su cargo», procedente de Salmos 109:8. Las dos citas tienen funciones relacionadas, pero pertenecen a versos distintos. La primera habla de la morada desierta; la segunda fundamenta que otro ocupe el servicio que Judas abandonó.

Texto original y aplicación en Hechos

טִירָתָם —*tiratam*, «su campamento»— y בְּאָהֳלֵיהֶם —*beʾoholeihem*, «en sus tiendas»— se refieren en el salmo a un grupo. Hechos 1:20 cita ἡ ἔπαυλις αὐτοῦ —*hē epaulis autou*, «su morada»— en singular, al aplicarlo a Judas. La lectura apostólica concreta el juicio en la historia de la traición a Cristo.

---

26 Porque persiguen al que tú has herido y cuentan el dolor de quienes tú has traspasado.

La crueldad persigue a quien ya está herido

El motivo del juicio es una hostilidad que se ensaña con la aflicción.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de las peticiones anteriores. Los adversarios han perseguido a alguien que ya estaba herido. El verso denuncia una agresión que aprovecha la vulnerabilidad en lugar de atenderla.

El orante reconoce su aflicción ante Dios diciendo «al que tú has herido». Esa confesión sitúa su vida bajo el gobierno del Señor, pero no ofrece una explicación completa de la causa o del propósito de cada sufrimiento. Los perseguidores siguen siendo responsables de lo que hacen.

La segunda frase dice que cuentan el dolor de quienes Dios ha traspasado. Dentro de esta secuencia de hostilidad, la referencia a las heridas se incorpora al trato cruel que reciben los afligidos. El texto habla de ese dolor desde la voz de quien lo está padeciendo.

Lucas 10:30–37 presenta la respuesta que Jesús enseña ante un herido: acercarse, vendar, transportar y procurar cuidado. El samaritano se hace prójimo mediante la misericordia. Su acción permite reconocer con claridad lo que falta en la conducta denunciada por el salmo: una respuesta compasiva a la vulnerabilidad.

Texto original y responsabilidad humana

רָדָפוּ —*radafu*, «persiguieron»— identifica la acción de los agresores. מַכְאוֹב —*makh’ov*, «dolor»— y יְסַפֵּרוּ —*yesapperu*, «cuentan»— describen la segunda parte de la acusación. La traducción conserva la referencia a hablar del dolor dentro de un contexto de persecución.

Aplicación editorial

Ante alguien herido, procura primero una ayuda que proteja su vida y su dignidad. Evita usar su sufrimiento como una ocasión para acusarlo o explicar con certeza lo que Dios estaría haciendo. Sigue a Cristo haciéndote cercano y atendiendo una necesidad concreta.

---

27 Añade culpa a su culpa y no les permitas participar de tu justicia.

La culpa acumulada reclama una respuesta judicial

La oración pide que la maldad no reciba una vindicación que no le corresponde.

Explicación del versículo

La petición llega a la responsabilidad moral de los adversarios. «Añade culpa a su culpa» presenta una acumulación que debe ser tenida en cuenta. En el desarrollo del lamento, se pide que la persecución y la crueldad no queden absueltas como si fueran acciones justas.

La segunda mitad pide que no participen de la justicia de Dios. El horizonte es su decisión favorable y la pertenencia al grupo de los justos que aparecerá en el verso siguiente. El salmista desea que los agresores no reciban la vindicación que él busca ante el Señor.

Romanos 2:4–11 advierte que un corazón duro y sin arrepentimiento acumula ira para el día del juicio. También afirma que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento y que él no hace acepción de personas. La advertencia sitúa la responsabilidad de cada cual ante la justicia divina.

1 Juan 1:8–10 llama a reconocer el pecado y confesarlo ante el Dios fiel y justo. 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados. La gracia del Salvador ofrece perdón verdadero al pecador que vuelve a Dios; no convierte la crueldad persistente en una conducta indiferente.

Texto original y justicia de Dios

עָוֹן עַל עֲוֹנָם —*ʻavon ʻal ʻavonam*, «culpa sobre su culpa»— expresa la acumulación de responsabilidad. בְּצִדְקָתֶךָ —*betsidqatekha*, «en tu justicia»— remite a la decisión justa de Dios y a sus efectos. La frase pertenece a una súplica judicial ante él.

---

28 Que sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos entre los justos.

La exclusión del libro de los vivientes es el extremo del juicio pedido

El salmista contrapone a los perseguidores con la comunidad de los justos.

Explicación del versículo

La serie de peticiones llega a su expresión más severa: que los adversarios sean borrados del libro de los vivientes y no sean inscritos entre los justos. La imagen de un registro reúne la continuidad de la vida y la pertenencia reconocida por Dios.

Borrar un nombre expresa exclusión. En un poema que comenzó con el peligro de morir, la petición enfrenta a los agresores con la pérdida de la vida segura que parecían disfrutar. La segunda mitad añade la dimensión moral de quedar fuera del conjunto de los justos.

Éxodo 32:30–35 utiliza también la imagen del libro de Dios después del pecado del becerro de oro. Moisés intercede, y el Señor afirma su responsabilidad de juzgar al culpable. El registro pertenece a Dios: la imagen concentra la seriedad de la vida y del juicio ante él.

En Lucas 10:17–20, Jesús enseña a sus discípulos a alegrarse de que sus nombres están escritos en los cielos. Su palabra dirige la alegría hacia la relación que han recibido de Dios, por encima del poder ejercido sobre los espíritus. La fe en el Salvador puede descansar en esa acogida y dejar el juicio de las personas en sus manos.

El salmo emplea una imagen fuerte para pedir un juicio definitivo sobre la hostilidad que relata. No desarrolla aquí todos los aspectos de la vida futura ni concede al lector autoridad para declarar por sí mismo qué nombres Dios ha borrado.

Texto original y registro de los vivientes

מִסֵּפֶר חַיִּים —*missefer ḥayyim*, «del libro de los vivientes»— presenta el registro del que pide que sean borrados. עִם צַדִּיקִים —*ʻim tsaddiqim*, «entre los justos»— caracteriza la comunidad a la que no deben ser inscritos. Las dos frases unen vida y pertenencia bajo el juicio de Dios.

La gratitud y la esperanza compartida

---

29 Pero yo estoy afligido y dolorido;
que tu salvación, oh Dios, me ponga a salvo en lo alto.

El afligido vuelve a pedir un lugar seguro

Después de encomendar el juicio a Dios, el salmista reconoce que todavía necesita ser rescatado.

Explicación del versículo

«Pero yo» devuelve la atención a la condición del orante. La serie de peticiones contra los adversarios no lo ha convertido en alguien invulnerable. Sigue afligido y dolorido, y presenta esa realidad ante Dios.

La salvación divina es lo que puede ponerlo a salvo en lo alto. La imagen contrasta con el lodo, las aguas hondas y el pozo del comienzo. Quien estaba hundiéndose pide ahora una altura donde la amenaza no pueda dominarlo.

La petición mantiene el centro del lamento: necesita la intervención del Señor. Su seguridad futura no se apoya en haber expresado con intensidad el juicio que desea, sino en el rescate que Dios puede conceder.

Este verso prepara el paso a la alabanza sin borrar la aflicción presente. El canto puede mirar hacia la gratitud mientras todavía pide ayuda. Esa convivencia de dolor y esperanza da unidad al movimiento final del salmo.

Texto original y altura protectora

עָנִי וְכוֹאֵב —*ʻani vekhoʼev*, «afligido y dolorido»— conserva la vulnerabilidad de quien habla. תְּשַׂגְּבֵנִי —*tesaggeveni*, «me ponga a salvo en lo alto»— expresa el paso deseado desde la amenaza hasta una posición protegida.

---

30 Alabaré el nombre de Dios con un canto y lo engrandeceré con acciones de gracias.

La voz antes agotada se dispone a cantar

El rescate esperado da al salmista una razón para engrandecer a Dios con gratitud.

Explicación del versículo

La persona que al comienzo estaba agotada de clamar anuncia ahora que alabará el nombre de Dios. Su voz tiene ante sí otro uso: hacer conocida la bondad del Señor mediante un canto de gratitud.

El nombre de Dios concentra su identidad y su carácter revelado. Alabarlo significa reconocer a aquel a quien ha dirigido la oración y de quien espera la salvación. La acción de gracias mantiene unido el don con su dador.

«Lo engrandeceré» expresa una proclamación de la grandeza divina. El orante no añade poder a Dios; da testimonio de él y reconoce públicamente su obra. La gratitud ensancha la mirada más allá del daño sufrido.

Salmos 50:12–15 reúne el sacrificio de gratitud, la invocación en la angustia y la honra que sigue a la liberación. Salmos 50:23 afirma que esa gratitud honra al Señor. La respuesta que el salmista anuncia pertenece a esa relación de dependencia, auxilio y reconocimiento.

Texto original y acción de gracias

בְּשִׁיר —*beshir*, «con un canto»— identifica la forma de la alabanza. בְתוֹדָה —*vetodah*, «con acción de gracias»— explica su contenido. El dolor que había producido el clamor puede dar lugar también a un testimonio agradecido.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una ayuda del Padre, nómbrala de manera concreta en tu oración. Puedes compartirla para que otros den gracias contigo. Por medio de Cristo, ofrece una alabanza sincera que recuerde el don recibido y también a quienes Dios usó para acompañarte.

---

31 Eso agradará al SEÑOR más que un toro, más que un novillo con cuernos y pezuñas.

La gratitud agrada a Dios más que una ofrenda valiosa

El canto sitúa la respuesta del corazón por encima del valor externo del sacrificio.

Explicación del versículo

El pronombre «eso» remite al canto y a la acción de gracias del verso anterior. El salmista afirma que esa respuesta agradará al Señor más que un toro o un novillo. La comparación concentra la atención en lo que Dios recibe con agrado.

Los cuernos y las pezuñas hacen concreta la imagen del animal ofrecido. La escena pertenece al ámbito del sacrificio de Israel y presenta una ofrenda real, de valor. Aun frente a ella, la gratitud es reconocida como una respuesta especialmente agradable.

El contraste no trata la alabanza como una forma barata de adquirir el favor divino. El orante ha pedido ser salvado por el amor leal de Dios. La gratitud responde a ese don y expresa una relación que ninguna entrega material puede sustituir.

Hebreos 13:10–16 presenta a Jesús santificando al pueblo mediante su propia sangre y llama a ofrecer por medio de él un sacrificio continuo de alabanza. El mismo pasaje añade hacer el bien y compartir. La adoración que nace de la obra suficiente del Salvador da fruto en palabras de reconocimiento y en generosidad concreta.

Texto original y agrado divino

וְתִיטַב לַיהוָה —*vetitav laYHWH*, «y agradará a Jehová»— tiene por referencia la alabanza agradecida. מַקְרִן מַפְרִיס —*maqrin mafris*, «con cuernos y pezuñas»— describe al animal con rasgos corporales visibles. La comparación afirma el valor de una respuesta auténtica ante Dios.

---

32 Los humildes lo verán y se alegrarán.
Ustedes que buscan a Dios, ¡que reviva su corazón!

La esperanza de uno puede reanimar a los humildes

El salmista desea que quienes buscan a Dios encuentren motivo para alegrarse.

Explicación del versículo

La alabanza deja de ser un asunto solamente personal. Los humildes verán y se alegrarán. Lo que Dios haga por el afligido puede convertirse en consuelo para otros que conocen su propia necesidad.

El verso se dirige después de manera directa a quienes buscan a Dios: «¡que reviva su corazón!». La exhortación desea una renovación interior. La experiencia compartida de la fidelidad divina puede devolver ánimo a un corazón desgastado.

El movimiento responde a la preocupación del verso 6, donde el orante pedía que otros no quedaran avergonzados por su causa. Ahora contempla la posibilidad de que esos mismos buscadores de Dios sean alentados. Su esperanza tiene una dimensión comunitaria desde el lamento hasta la gratitud.

Juan 16:20–22 anuncia a los discípulos una tristeza que se convertirá en alegría cuando vuelvan a ver a Jesús. La resurrección del Señor da a esa promesa un fundamento que supera las circunstancias inmediatas. La comunidad cristiana puede encontrar nuevo ánimo al recordar al Salvador vivo, aun cuando todavía atraviesa aflicción.

Texto original y corazón reanimado

עֲנָוִים —*ʿanavim*, «humildes»— nombra a quienes se alegran. וִיחִי לְבַבְכֶם —*viḥi levavkhem*, «que reviva su corazón»— convierte la esperanza en un deseo dirigido a la comunidad. La vida interior de otros ocupa un lugar dentro de la gratitud del salmista.

Aplicación editorial

Si has recibido consuelo en Cristo, compártelo con sensibilidad hacia quien todavía está esperando. Escucha su situación y deja que tu testimonio lo acompañe sin exigirle una alegría inmediata. También puedes recibir ánimo de la fidelidad de Dios en la vida de otros.

---

33 Porque el SEÑOR escucha a los necesitados y no desprecia a los suyos que están cautivos.

La necesidad y el cautiverio no apartan al pueblo de la atención de Dios

El Señor escucha a quienes carecen de apoyo y mantiene su relación con los cautivos.

Explicación del versículo

«Porque» explica la alegría de los humildes y la renovación del corazón. El fundamento está en que Jehová escucha a los necesitados. La esperanza no depende de que ellos logren primero una posición de fuerza desde la cual puedan hacerse valer.

El verso añade que Dios no desprecia a los suyos que están cautivos. La pérdida de libertad no elimina su pertenencia. El Señor reconoce a quienes otros pueden tratar como personas sin voz o sin importancia.

Esta confesión responde a la experiencia de desprecio que ocupa buena parte del salmo. Los adversarios convierten la aflicción en burla; Dios escucha y no desprecia. La diferencia entre ambas respuestas sostiene el ánimo del que ora.

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús leyendo la promesa de buenas noticias para los pobres y libertad para los cautivos, bajo la unción del Espíritu del Señor. Después declara que esa Escritura se ha cumplido ante sus oyentes. Su misión hace visible la atención salvadora de Dios hacia quienes viven oprimidos.

El verso no establece un plazo para cada liberación particular. Confiesa una disposición constante del Señor hacia los necesitados. Esa verdad da lugar a la oración perseverante y a una comunidad que procure escuchar y cuidar a quienes carecen de apoyo.

Texto original y pertenencia en el cautiverio

אֶבְיוֹנִים —*evyonim*, «necesitados»— identifica a quienes dependen de ayuda. אֲסִירָיו —*asirav*, «sus cautivos»— conserva la relación de pertenencia a Dios dentro de la pérdida de libertad. La negación «no desprecia» responde al trato deshonroso descrito antes.

La restauración del pueblo y de sus ciudades

---

34 Que lo alaben los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos.

La gratitud convoca a toda la creación

El clamor de una persona se abre a una alabanza que alcanza cielos, tierra y mares.

Explicación del versículo

La invitación supera a la comunidad de los humildes y se dirige a toda la creación. Los cielos, la tierra, los mares y sus criaturas quedan reunidos en una misma respuesta al Señor.

La enumeración expresa totalidad. El mundo que al comienzo del salmo aparecía bajo la imagen amenazante de las aguas es convocado ahora a alabar a Dios. El mar deja de ser solamente lenguaje de peligro y ocupa su lugar entre las realidades que pertenecen al Creador.

La amplitud de la alabanza corresponde a la grandeza de quien escucha a los necesitados. El canto relaciona una aflicción personal con un gobierno que alcanza a todo lo creado. La vida del pequeño tiene importancia ante el Señor del universo.

Apocalipsis 5:11–14 contempla a toda criatura en el cielo, en la tierra y sobre el mar alabando al que está sentado en el trono y al Cordero. Jesucristo, el Cordero sacrificado, recibe esa honra dentro de la adoración universal. La esperanza cristiana encuentra allí un horizonte para el canto que nace de la salvación recibida.

Texto original y totalidad de la invitación

יְהַלְלוּהוּ —*yehaleluhu*, «que lo alaben»— dirige la respuesta hacia Dios. כָּל רֹמֵשׂ בָּם —*kol romes bam*, «todo lo que se mueve en ellos»— incluye la vida de los mares. El lenguaje poético reúne los grandes ámbitos de la creación y a sus habitantes.

---

35 Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá;
allí habitarán y tomarán posesión de ella.

La salvación esperada alcanza a Sión y a las ciudades de Judá

El desenlace de la oración incluye un lugar restaurado para la vida del pueblo.

Explicación del versículo

La razón de la alabanza se expresa ahora en términos comunitarios: Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá. La esperanza del salmista abarca una realidad mayor que su rescate individual.

La reconstrucción lleva al habitar y a tomar posesión. La salvación tiene un fruto visible en la posibilidad de vivir con estabilidad en un lugar restaurado. Las ciudades importan como espacios de vida compartida.

El verso abre ese horizonte sin identificar una campaña militar, un asedio o una fase concreta de reconstrucción. La inscripción de David permanece como marco del salmo, mientras la oración mira hacia la preservación y el futuro del pueblo.

Zacarías 8:1–8 reúne el retorno del Señor a Sión con la presencia de ancianos, niños y niñas en las plazas de Jerusalén. La restauración allí prometida se hace visible en generaciones que vuelven a habitar con seguridad. Ese cuadro ayuda a comprender la esperanza de unas ciudades que Dios devuelve a la vida.

El canto que comenzó con una persona sin dónde hacer pie termina mirando a una comunidad con lugar para habitar. La ayuda divina se contempla así en su alcance personal y compartido. El verso siguiente extenderá esa esperanza hacia la descendencia de sus siervos.

Texto original y vida restaurada

יוֹשִׁיעַ צִיּוֹן —*yoshiaʿ Tsiyyon*, «salvará a Sión»— atribuye el futuro al Señor. וְיִבְנֶה עָרֵי יְהוּדָה —*veyivneh ʿarei Yehudah*, «reconstruirá las ciudades de Judá»— concreta ese auxilio en lugares donde la comunidad podrá volver a vivir.

---

36 La descendencia de sus siervos la heredará, y quienes aman su nombre habitarán en ella.

La esperanza del pueblo se prolonga hacia otra generación

La herencia y el habitar se vinculan con el servicio a Dios y el amor a su nombre.

Explicación del versículo

La conclusión mira a la descendencia de los siervos de Dios. La vida restaurada no se contempla como un bien que se agota en una sola generación. El salmista espera una continuidad en la que otros recibirán el lugar que el Señor sostiene.

La segunda mitad caracteriza a los habitantes como quienes aman su nombre. La pertenencia al pueblo aparece unida a una relación viva con Dios. El canto no termina exaltando una posición de poder, sino el amor de quienes habitan ante él.

La herencia recibe aquí su forma concreta en la tierra y las ciudades nombradas en el verso anterior. Su permanencia permite imaginar familias, comunidad y adoración después del tiempo de aflicción. La oración personal ha alcanzado un horizonte de vida compartida y futura.

Gálatas 3:26–29 afirma que los creyentes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y que, si pertenecen a Cristo, son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. El Hijo reúne a quienes reciben por la fe una herencia fundada en la gracia de Dios. La relación con él da unidad al pueblo más allá de sus diferencias.

El salmo cierra así con una esperanza mayor que la humillación de la que partió. El nombre de Dios, antes atacado mediante insultos, es ahora amado por quienes habitan en su don. La fidelidad del Señor abre un futuro para sus siervos.

Texto original y amor al nombre

זֶרַע עֲבָדָיו —*zeraʿ ʿavadav*, «la descendencia de sus siervos»— expresa continuidad generacional. אֹהֲבֵי שְׁמוֹ —*ohavei shemo*, «quienes aman su nombre»— describe la relación de los habitantes con Dios. Heredar y habitar quedan unidos al don del Señor y a una pertenencia que lo reconoce.

Aplicación editorial

Ora por la fe de quienes vienen después de ti y comparte con ellos lo que has aprendido de Cristo. Tu ejemplo, tu escucha y tu enseñanza pueden servir a esa esperanza. Encomienda su respuesta al Padre y procura que conozcan al Salvador como fuente de gracia y vida.

Capítulo 70

Súplica por la liberación

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

Texto relacionado: Salmos 40:13–17

---

1 Oh Dios, ven a librarme;
SEÑOR, apresúrate a ayudarme.

La urgencia se expresa en una súplica directa

El salmista llama a Dios para que lo libre y venga pronto en su ayuda.

Explicación del versículo

El canto comienza con la necesidad de ser librado y ayudado. La primera frase es breve y la segunda hace explícita la prisa. El orante se vuelve al mismo Señor con los nombres Dios y Jehová.

Este salmo reproduce con algunas diferencias el cierre de Salmos 40:13–17. Allí la petición inicial incluye «Quieras, Jehová, librarme»; aquí se abre directamente con «Oh Dios». La relación permite escuchar una misma súplica conservada en dos contextos del libro, cada uno con su redacción propia.

La inscripción lo presenta como salmo de David «para conmemorar». La indicación vincula el canto con el recuerdo ante Dios, sin identificar una fecha o una ceremonia concreta. La memoria y la petición urgente pueden participar de una misma adoración.

El resto del salmo explicará la amenaza y la necesidad. El comienzo, sin embargo, no espera a presentar todos los detalles antes de pedir auxilio. Su brevedad hace visible la prioridad de acudir al Señor cuando las fuerzas y el tiempo parecen escasos.

Texto original y petición abreviada

לְהַצִּילֵנִי —*lehatsileni*, «para librarme»— forma parte de una expresión abreviada que la traducción hace explícita con «ven a librarme». חוּשָׁה —*ḥushah*, «apresúrate»— expresa directamente la urgencia. La inscripción לְהַזְכִּיר —*lehazkir*, «para conmemorar»— pertenece al marco del canto.

---

2 Que sean avergonzados y humillados quienes buscan quitarme la vida;
que retrocedan cubiertos de vergüenza quienes desean mi mal.

La oración pide que fracase una intención de muerte

El retroceso de los adversarios significa el cese de la amenaza contra la vida del salmista.

Explicación del versículo

El peligro se identifica mediante dos descripciones: buscan quitarle la vida y desean su mal. El objeto de la petición es una hostilidad concreta, dirigida contra su existencia y su bienestar.

La vergüenza y la humillación invierten la posición de los agresores. El orante pide que sus propósitos queden desacreditados y que retrocedan. La imagen central es el fracaso de una acción que amenazaba con imponerse.

El verso continúa la súplica dirigida a Dios. La persona que está bajo amenaza presenta su caso ante él y espera que intervenga. La petición reconoce que la fuerza de los adversarios no tiene por qué decidir el desenlace.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús sin pecado, sufriendo sin devolver insultos ni amenazas y encomendándose al que juzga justamente. Su ejemplo orienta a los discípulos a una confianza que toma en serio la justicia de Dios. El mismo pasaje fundamenta esa vida nueva en el Salvador que llevó nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia.

Texto original y propósito de los adversarios

מְבַקְשֵׁי נַפְשִׁי —*mevaqshei nafshi*, «quienes buscan mi vida»— describe una búsqueda mortal. חֲפֵצֵי רָעָתִי —*ḥafetsei raʿati*, «quienes desean mi mal»— identifica su intención. El retroceso pedido se dirige contra ese propósito agresivo.

Aplicación editorial

Si alguien amenaza tu vida o tu integridad, busca protección y ayuda concreta mientras encomiendas tu causa al Padre. Sigue a Cristo procurando la verdad y la justicia. La confianza en el juicio de Dios puede sostenerte para actuar sin convertir la defensa en represalia.

---

[3] Que retrocedan por su vergüenza quienes dicen: «¡Ajá, ajá!».

El grito de burla queda sometido al juicio de Dios

El salmista pide que quienes celebran su mal tengan que retroceder.

Explicación del versículo

La amenaza incluye palabras de satisfacción ante su desgracia. «¡Ajá, ajá!» reproduce un grito de burla o triunfo. Los adversarios se alegran de una situación en la que el orante necesita ser rescatado.

La petición de retroceso enfrenta esa celebración. El salmista desea que quienes parecían tener motivo para reír de él queden avergonzados por el fracaso de su propósito. Su humillación no debe convertirse en la última palabra pública.

Salmos 35:21–25 reúne el mismo grito con la acusación de que los adversarios desean devorar al que ora. La semejanza muestra la función de la expresión dentro de los lamentos: hace audible el gozo cruel de quienes esperan verlo caer.

El paralelo de Salmos 40:15 pide que los burladores queden desolados por su vergüenza. Aquí se pide que retrocedan. La variación conserva el mismo horizonte de una hostilidad que pierde su posición, con una formulación propia en cada canto.

Texto original y grito de satisfacción

הֶאָח הֶאָח —*heʾaḥ heʾaḥ*, «¡Ajá, ajá!»— repite una exclamación de satisfacción. יָשׁוּבוּ —*yashuvu*, «que retrocedan»— pide un vuelco de la posición desde la que se burlaban. El verso atiende al daño de unas palabras que acompañan la amenaza del anterior.

---

[4] Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti;
que quienes aman tu salvación digan siempre: «¡Sea engrandecido Dios!».

La alegría de los que buscan a Dios tiene otro centro

El salmista desea una alabanza compartida por quienes aman la salvación del Señor.

Explicación del versículo

El canto pasa de quienes se alegran del mal ajeno a quienes buscan a Dios. Para ellos pide regocijo y alegría «en ti». El objeto de la alegría es el Señor, cuya salvación desean y aman.

La expresión «todos los que te buscan» amplía la oración más allá de una necesidad individual. El salmista desea que su rescate y la fidelidad de Dios den motivo de gozo a la comunidad entera.

«Sea engrandecido Dios» es una confesión de su grandeza. En el paralelo de Salmos 40:16 se dice «Sea engrandecido Jehová». El cambio de nombre no cambia al destinatario; ambos cantos convocan a reconocer al mismo Señor.

Filipenses 4:4–7 llama a alegrarse en el Señor y a presentar las peticiones con acción de gracias. La paz de Dios guarda los corazones y los pensamientos en Cristo Jesús. La alegría puede coexistir con una necesidad que todavía se lleva a la oración, como ocurre también en este salmo.

Texto original y orientación de la alegría

בְּךָ —*vekha*, «en ti»— define el centro del gozo. אֹהֲבֵי יְשׁוּעָתֶךָ —*ohavei yeshuʿatekha*, «quienes aman tu salvación»— caracteriza a quienes reconocen el auxilio divino como un bien deseado. La alabanza pide que su grandeza sea reconocida de forma continua.

---

5 Pero yo estoy afligido y necesitado;
oh Dios, ven pronto a mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador;
SEÑOR, no tardes.

La confesión de confianza conserva la petición de prontitud

El salmo termina con una necesidad real puesta ante el Dios que ayuda y libra.

Explicación del versículo

«Pero yo» devuelve la voz a su situación personal. Está afligido y necesitado. La alegría pedida para los que buscan a Dios no ha eliminado todavía su propia carencia.

«Ven pronto» retoma la urgencia del comienzo y «no tardes» cierra el canto con la misma petición. La estructura mantiene ante Dios una necesidad que sigue abierta. La oración termina esperando, no narrando un rescate ya ocurrido.

En medio de esa espera, el salmista confiesa: «Tú eres mi ayuda y mi libertador». La identidad de Dios da fundamento al clamor. Puede pedir prontitud precisamente porque reconoce de quién espera el auxilio.

El paralelo de Salmos 40:17 incluye «el Señor piensa en mí». Aquí aparece una petición más directa: «oh Dios, ven pronto a mí». La relación entre ambos versos conserva la unión de necesidad y confianza, mientras cada uno expresa su propio acento.

Hebreos 2:17–18 afirma que Jesús, por haber sufrido al ser tentado, puede ayudar a quienes son tentados. Su misericordia y su fidelidad como sumo sacerdote fundamentan el acceso a un auxilio cercano. La fe cristiana puede acudir al Padre por medio de ese Salvador que conoce el sufrimiento humano.

Texto original y confesión del auxilio

עֶזְרִי וּמְפַלְטִי אַתָּה —*ʿezri umefalti attah*, «tú eres mi ayuda y mi libertador»— pone en Dios la fuente del rescate. אַל תְּאַחַר —*al teʾaḥar*, «no tardes»— mantiene la urgencia hasta la última palabra.

Aplicación editorial

Puedes terminar una oración reconociendo que todavía necesitas ayuda. Encomienda al Padre lo que sigue pendiente y acude a Jesucristo con confianza en su misericordia. Pide fuerza para la decisión de hoy y recibe la compañía de quienes puedan caminar contigo durante la espera.

Capítulo 71

Oración de un anciano

---

1 En ti me he refugiado, SEÑOR;

que nunca quede avergonzado.

Una confianza de toda la vida vuelve a buscar refugio

El orante pide que su relación con Jehová no termine en vergüenza.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una confesión: se ha refugiado en Jehová. La petición que sigue nace de ese vínculo. El orante desea que su esperanza no quede públicamente desmentida por el triunfo de quienes lo amenazan.

La vejez aparecerá de manera expresa en los versos 9 y 18, y el recuerdo de la juventud en los versos 5 y 17. El canto contempla una vida prolongada de dependencia. Su confianza necesita ser renovada en una etapa donde las fuerzas han cambiado.

El comienzo es muy cercano a Salmos 31:1–5. Ambos pasajes reúnen refugio, justicia, oído inclinado y fortaleza. La semejanza sitúa este canto dentro del lenguaje compartido de la oración de Israel. Salmos 71 no añade una inscripción que identifique al autor o la ocasión.

En Lucas 23:44–46, Jesús encomienda su espíritu al Padre con palabras de Salmos 31:5. Esa confianza alcanza en él el momento de la muerte. La relación entre estos textos permite reconocer una misma dirección de la fe: poner la vida en las manos del Dios fiel, mientras cada oración conserva su situación propia.

Texto original y refugio

בְּךָ יְהוָה חָסִיתִי —*bekha YHWH ḥasiti*, «en ti me he refugiado, Jehová»— presenta una confianza ya asumida. אַל אֵבוֹשָׁה לְעוֹלָם —*al evoshah leʿolam*, «que nunca quede avergonzado»— pide que esa esperanza sea sostenida de manera duradera.

---

2 Por tu justicia, líbrame y rescátame;
inclina hacia mí tu oído y sálvame.

La justicia de Dios es invocada como fundamento del rescate

El salmista pide una ayuda que escuche su situación y actúe a su favor.

Explicación del versículo

La petición comienza «por tu justicia». La cualidad decisiva pertenece a Dios. El orante acude a su rectitud para pedir que el mal no tenga autoridad final sobre su vida.

Los verbos de librar, rescatar y salvar acumulan expresiones de auxilio. La repetición da amplitud a la necesidad. El salmista busca que el Señor lo saque del poder que lo amenaza y preserve su vida.

Inclinar el oído comunica una atención cercana. La imagen reúne la disposición de escuchar con la acción de salvar. El Dios justo es invocado como alguien a quien el afligido puede dirigirse de manera personal.

Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree y afirma que en él se revela su justicia. La proclamación de Jesucristo muestra que la justicia divina puede ser recibida como una buena noticia salvadora. La fe se apoya en la obra de Dios y recibe lo que él concede.

Texto original y justicia salvadora

בְּצִדְקָתְךָ —*betsidqatekha*, «por tu justicia»— atribuye a Dios el fundamento del auxilio pedido. הַטֵּה אֵלַי אָזְנְךָ —*hatteh elai oznekha*, «inclina hacia mí tu oído»— expresa el deseo de una escucha que se haga efectiva en el rescate.

---

[3] Sé para mí una roca donde habitar, a la que siempre pueda acudir.
Has dado la orden de salvarme, porque tú eres mi peña y mi fortaleza.

La roca de refugio es un lugar al que siempre puede volver

El salmista desea una seguridad estable en la presencia y la voluntad salvadora de Dios.

Explicación del versículo

La petición convierte la roca en una morada. El orante busca un lugar donde habitar y al que pueda acudir siempre. La imagen reúne la firmeza de una peña con la acogida de una casa.

La repetición de las figuras de peña y fortaleza intensifica la confesión final: «tú eres». La seguridad tiene su centro en Dios mismo. La imagen física permite describir una relación que sostiene al afligido cuando las fuerzas humanas no bastan.

«Has dado la orden de salvarme» expresa confianza en la voluntad del Señor. El verso no transcribe una orden anterior ni relata cómo fue comunicada. Dentro de la oración, afirma que el rescate está bajo una autoridad capaz de disponerlo.

En Juan 6:35–40, Jesús promete recibir al que viene a él y declara que cumple la voluntad del Padre, quien quiere dar vida eterna al que cree en el Hijo. Esa acogida orienta la confianza cristiana hacia un Salvador al que se puede acudir y cuya promesa alcanza la resurrección final.

La permanencia del refugio acompaña una vida que el salmo recorrerá desde el vientre hasta las canas. El auxilio de Dios no queda limitado a una sola visita o a una etapa de vigor. El orante lo busca como morada a la que volver durante todo su camino.

Texto original y morada firme

לְצוּר מָעוֹן —*letsur maʿon*, «una roca donde habitar»— une firmeza y residencia. לָבוֹא תָּמִיד —*lavo tamid*, «a la que acudir siempre»— expresa continuidad de acceso. La fortaleza es presentada como un refugio disponible de manera constante.

Aplicación editorial

Puedes volver al Padre por medio de Cristo con una necesidad que ya le has presentado antes. Haz de esa relación un lugar habitual para tu oración. Busca su ayuda también cuando cambien tus capacidades y permite que la comunidad te acompañe en esas nuevas necesidades.

---

[4] Dios mío, rescátame de la mano del malvado, de las garras del injusto y del cruel.

El rescate pedido enfrenta un poder humano injusto

El salmista identifica la amenaza por la maldad y la crueldad de quien la ejerce.

Explicación del versículo

La mano y las garras expresan dominio. El orante se encuentra bajo una presión que desea quebrantar. La petición de rescate se dirige al poder que otros ejercen sobre su vida.

Las tres descripciones caracterizan moralmente al adversario: malvado, injusto y cruel. La amenaza no se define por la simple diferencia con el salmista. El canto denuncia una conducta que hace daño y trata sin rectitud a quien está en una posición vulnerable.

El singular presenta esa figura de manera concentrada, mientras los versos 10 y 11 hablarán de enemigos que conspiran juntos. El salmo no da nombres que permitan identificar con certeza a cada agresor.

La justicia invocada en el verso 2 contrasta con la injusticia que ahora se nombra. El orante pide a su Dios que intervenga para romper ese dominio. Su confesión de confianza incluye así una necesidad concreta de protección frente a la crueldad.

Texto original y dominio del agresor

מִיַּד רָשָׁע —*miyyad rashaʿ*, «de la mano del malvado»— utiliza la mano como imagen de poder. מְעַוֵּל —*meʿavvel*, «el que obra injustamente»— caracteriza la conducta del adversario. La súplica busca quedar libre de un poder empleado sin rectitud.

---

5 Porque tú eres mi esperanza, Señor DIOS, mi confianza desde mi juventud.

La esperanza tiene una memoria que viene de la juventud

El salmista reconoce al mismo Señor como sostén de las distintas etapas de su vida.

Explicación del versículo

La razón de la petición aparece en una confesión personal: «tú eres mi esperanza». El orante no se limita a esperar un cambio favorable; reconoce en Dios a aquel de quien espera el bien y el auxilio.

La confianza se remonta a su juventud. Esa memoria da profundidad a la oración de una persona que ahora habla de vejez y de fuerzas que se agotan. El Señor al que acude en esta etapa es el mismo en quien aprendió a confiar antes.

Recordar una relación prolongada no convierte la ayuda en un pago por antigüedad. El verso presenta una historia de dependencia. La fidelidad de Dios permite al orante seguir dirigiéndose a él cuando cambia su capacidad de enfrentar el peligro.

2 Timoteo 3:14–17 recuerda el conocimiento de las Escrituras desde la infancia y declara que ellas pueden hacer sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La enseñanza recibida apunta al Salvador y prepara para una vida de buenas obras. La memoria de lo aprendido puede alimentar una confianza que continúa creciendo.

Texto original y duración de la confianza

תִּקְוָתִי —*tiqvati*, «mi esperanza»— y מִבְטַחִי —*mivtaḥi*, «mi confianza»— tienen a Dios como referencia. מִנְּעוּרָי —*minneʿurai*, «desde mi juventud»— sitúa esa relación dentro de una historia de vida.

Aplicación editorial

Recuerda alguna verdad bíblica que te haya sostenido en otra etapa y vuelve a considerarla a la luz de Jesucristo. Puedes agradecer a quienes te enseñaron y seguir aprendiendo. La memoria de la fe puede ayudarte a confiar hoy sin exigir que tus fuerzas sean las mismas de antes.

---

6 En ti me he apoyado desde el vientre;
tú me sacaste de las entrañas de mi madre.
Mi alabanza es siempre para ti.

La vida recibida desde el nacimiento es motivo de alabanza

El salmista reconoce una dependencia que precede a sus propias decisiones conscientes.

Explicación del versículo

El recuerdo retrocede más allá de la juventud hasta el vientre y el nacimiento. La persona que ora reconoce a Dios como quien sostuvo el comienzo de su vida y la hizo salir de las entrañas de su madre.

La imagen de apoyarse expresa dependencia. Al mirar su origen, el salmista descubre que su existencia fue recibida antes de que pudiera sostenerse por sí mismo. Su confianza presente se inscribe dentro de esa vida que atribuye al cuidado del Señor.

Salmos 22:9–11 reúne también el nacimiento, la confianza desde el pecho materno y la súplica de que Dios no se aleje en la angustia. La memoria del comienzo de la vida sirve allí, como aquí, para pedir un cuidado que continúe en la necesidad presente.

«Mi alabanza es siempre para ti» expresa la respuesta a ese reconocimiento. El nacimiento se convierte en motivo de gratitud y la duración de la vida en un ámbito para alabar. La referencia al vientre no describe una oración consciente antes de nacer; contempla desde el presente el don de haber sido sostenido desde el origen.

Texto original y apoyo desde el origen

נִסְמַכְתִּי —*nismakhti*, «me he apoyado» o «he sido sostenido»— expresa dependencia. מִבֶּטֶן —*mibbeten*, «desde el vientre»— lleva esa dependencia al comienzo de la vida. La frase siguiente atribuye a Dios la salida del vientre materno, de acuerdo con la traducción.

---

7 Para muchos me he vuelto motivo de asombro, pero tú eres mi refugio fuerte.

El asombro de los demás no define el refugio del salmista

Su vida llama la atención, pero su seguridad continúa puesta en Dios.

Explicación del versículo

El orante se ha vuelto motivo de asombro para muchos. La frase puede abarcar una vida cuya aflicción o cuya preservación resulta extraordinaria a quienes la observan. El verso no identifica una sola reacción de todos los testigos.

La segunda mitad establece el contraste decisivo: «pero tú eres mi refugio fuerte». La atención pública no es la fuente de su seguridad. Dios sigue siendo su protección en medio de las interpretaciones que otros hagan de su situación.

Los versos 10 y 11 mostrarán una lectura hostil: los enemigos toman su vulnerabilidad como señal de que Dios lo ha abandonado. El salmista responde desde ahora con una confesión distinta. La apariencia de debilidad no agota la verdad de su relación con el Señor.

Salmos 22:6–8 presenta a un afligido convertido en objeto de desprecio y burlas acerca de su confianza en Dios. Ese lenguaje permite reconocer el peso de una mirada pública que interpreta el sufrimiento contra quien lo padece. La oración mantiene abierta otra perspectiva: el afligido puede seguir acudiendo a su Dios.

Texto original y motivo de asombro

כְּמוֹפֵת —*kemofet*, «como motivo de asombro» o «como señal»— describe el efecto de su vida ante muchos, sin fijar aquí una explicación única. מַחֲסִי עֹז —*maḥasi ʿoz*, «mi refugio fuerte»— presenta la confesión que sostiene al orante frente a esa mirada.

8 Que mi boca se llene de tu alabanza y de tu gloria durante todo el día.

La boca desea llenarse de la alabanza de Dios

El testimonio del orante busca una continuidad que abarque el transcurso del día.

Explicación del versículo

El salmista pide que su boca se llene de alabanza y de la gloria de Dios. La vida que otros convierten en asunto de conversación busca expresar su propia confesión. Su voz tiene un destinatario y un contenido definidos.

«Durante todo el día» comunica continuidad. La alabanza puede acompañar las distintas horas y actividades sin quedar confinada a un único momento. La misma expresión reaparecerá al hablar de la justicia y de la salvación en los versos 15 y 24.

El deseo de alabar convive con la petición de ayuda. El orante todavía hablará del agotamiento de sus fuerzas y de la conspiración de sus enemigos. La gratitud no cancela el lamento; ambos pertenecen a su relación con el Señor.

Lucas 2:36–38 presenta a Ana en una vejez avanzada, perseverando en oración y dando gracias a Dios cuando ve al niño Jesús. Su alabanza se convierte además en testimonio para quienes esperaban la redención de Jerusalén. La escena muestra una vida prolongada de adoración que reconoce al Salvador y comparte esa esperanza.

Texto original y plenitud de la boca

יִמָּלֵא פִי תְּהִלָּתֶךָ —*yimmale fi tehillatekha*, «que mi boca se llene de tu alabanza»— expresa una petición. תִּפְאַרְתֶּךָ —*tif'artekha*, «tu gloria»— añade la grandeza divina como contenido de esa voz. El tiempo del día se vuelve ámbito de reconocimiento y testimonio.

El amparo frente al rechazo y la amenaza

9 No me rechaces en el tiempo de la vejez;
no me abandones cuando se agoten mis fuerzas.

El debilitamiento de las fuerzas se lleva a la oración

El anciano pide seguir siendo recibido y sostenido por Dios.

Explicación del versículo

La vejez se nombra de manera directa. El orante reconoce una etapa en la que sus fuerzas pueden agotarse y pide que Dios no lo rechace ni lo abandone. La dependencia que recordó desde el vientre vuelve a expresarse en un cuerpo que ha cambiado.

La petición da voz a una preocupación profunda: que la pérdida de capacidad traiga consigo la pérdida de cuidado. Ante Dios puede hablar de ese temor sin ocultar su necesidad. El salmo no hace del vigor una condición para pertenecer al Señor.

«No me rechaces» y «no me abandones» piden continuidad de la relación. El mismo Dios que fue esperanza en la juventud sigue siendo invocado como refugio. La vida del anciano conserva valor ante él cuando ya no puede actuar con la fuerza de antes.

Isaías 46:3–4 presenta al Señor sosteniendo a su pueblo desde el vientre hasta las canas. Su promesa se apoya en quién es él y en lo que ha hecho al darles la vida. Esa palabra ofrece un marco de fidelidad para la petición del salmista.

Texto original y cambio de fuerzas

לְעֵת זִקְנָה —*leʿet ziqnah*, «en el tiempo de la vejez»— identifica la etapa. כִּכְלוֹת כֹּחִי —*kikhlot koḥi*, «cuando se agoten mis fuerzas»— reconoce el límite corporal. La súplica pide que la relación con Dios permanezca dentro de ese cambio.

Aplicación editorial

Si tus fuerzas han disminuido, puedes pedir al Padre ayuda sin avergonzarte de necesitarla. Recibe el cuidado que otros puedan ofrecerte. Si acompañas a una persona mayor, sigue a Cristo escuchándola, respetando sus decisiones y atendiendo necesidades que quizá ya no puede resolver sola.

---

10 Porque mis enemigos hablan contra mí, y quienes acechan mi vida conspiran juntos.

La amenaza se organiza contra una vida debilitada

El orante explica por qué teme quedar sin ayuda en la vejez.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona la súplica del verso anterior con una amenaza concreta. La preocupación por el agotamiento de sus fuerzas se agrava porque hay enemigos que hablan contra él y conspiran juntos.

La expresión «quienes acechan mi vida» describe una vigilancia hostil. La atención de esos adversarios busca una oportunidad para actuar. El salmo mantiene visible la responsabilidad humana de quienes preparan el daño.

Conspirar juntos añade coordinación a la amenaza. El anciano no se enfrenta solamente a palabras aisladas, sino a personas que comparten un propósito contra él. El verso siguiente permitirá oír el razonamiento con el que se animan a perseguirlo.

La oración pide protección frente a esa conducta. La disminución de las fuerzas vuelve más urgente la necesidad de amparo, pero no convierte la agresión en algo aceptable. El Dios invocado como refugio es también aquel ante quien puede denunciarse la crueldad.

Texto original y vigilancia hostil

שֹׁמְרֵי נַפְשִׁי —*shomerei nafshi*— significa aquí «quienes acechan mi vida», según el contexto de enemigos que conspirarán para capturarlo. נוֹעֲצוּ יַחְדָּו —*noʿatsu yaḥdav*, «conspiran juntos»— subraya la acción concertada.

---

11 Dicen: «Dios lo ha abandonado;
persíganlo y atrápenlo, porque no hay quien lo libre».

Los enemigos usan una acusación de abandono para justificar la agresión

Su interpretación de la debilidad del salmista contradice la confianza que él confiesa.

Explicación del versículo

El salmo cita las palabras de los adversarios: «Dios lo ha abandonado». Se trata de su afirmación hostil, no de una declaración del narrador acerca de la relación del orante con Dios. La vida de dependencia recordada antes sostiene una perspectiva distinta.

De esa acusación sacan una conclusión práctica: perseguirlo y atraparlo. La idea de que no hay quien lo libre les sirve para animarse a hacer daño. La vulnerabilidad del anciano se convierte en una oportunidad que pretenden aprovechar.

Mateo 27:39–44 presenta burlas contra Jesús que atacan también su confianza en Dios: exigen que sea librado para demostrar que Dios lo quiere. El relato de la pasión muestra cómo el sufrimiento puede ser usado por los hostiles para desacreditar la relación del justo con su Padre.

Romanos 8:31–39 sitúa la seguridad cristiana en el Hijo entregado, resucitado e intercesor. La aflicción, la persecución y aun la muerte no pueden separar al creyente del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa esperanza responde a la pretensión de que el dolor visible prueba por sí mismo un abandono divino.

Texto original y voz de los adversarios

אֱלֹהִים עֲזָבוֹ —*Elohim ʿazavo*, «Dios lo ha abandonado»— pertenece a lo que ellos dicen. כִּי אֵין מַצִּיל —*ki ein matsil*, «porque no hay quien lo libre»— expresa la razón con la que se animan a perseguir. El propio salmo pone esa afirmación frente a la oración del que sigue esperando en Dios.

Aplicación editorial

Si alguien interpreta tu fragilidad como prueba de que Dios te ha dejado, vuelve a considerar el amor del Padre manifestado en Cristo. Busca protección frente al daño y compañía que te ayude a sostener la verdad. Tu necesidad no concede a nadie derecho a tratarte con crueldad.

---

12 Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, apresúrate a ayudarme.

La respuesta a la acusación es una petición de cercanía

El orante invoca de nuevo al Dios que reconoce como suyo.

Explicación del versículo

Frente a quienes dicen que Dios lo ha abandonado, el salmista ora: «no te alejes de mí». Su respuesta consiste en dirigirse a aquel cuya ausencia los enemigos pretenden declarar. La relación permanece activa dentro de la súplica.

«Dios mío» da un tono personal a la segunda petición. El anciano busca ayuda pronta de quien ha sido su confianza desde la juventud. La urgencia se apoya en esa pertenencia y en el peligro que acaba de describir.

Salmos 22:9–11 une también el recuerdo del nacimiento con el ruego de que Dios no se aleje cuando la angustia está cerca. Esa oración afín muestra cómo la memoria del cuidado recibido puede convertirse en una petición de cercanía presente.

Salmos 70:1–5 concentra el mismo clamor de prontitud al comienzo y al final. Los dos salmos permiten pedir ayuda sin ocultar la presión del tiempo. La confianza en el Señor incluye poder decirle que la necesidad es urgente.

Texto original y cercanía

אַל תִּרְחַק מִמֶּנִּי —*al tirḥaq mimmenni*, «no te alejes de mí»— expresa la relación en términos de proximidad. אֱלֹהַי לְעֶזְרָתִי —*Elohai leʿezrati*, «Dios mío, en mi ayuda»— reúne pertenencia personal y necesidad de auxilio.

---

13 Que sean avergonzados y consumidos los adversarios de mi vida;
que se cubran de deshonra y humillación quienes buscan mi mal.

El salmista pide el fin de la hostilidad que amenaza su vida

La vergüenza de los adversarios invierte el abandono que ellos anunciaban para él.

Explicación del versículo

La petición vuelve al juicio contra los agresores. Pide que sean avergonzados y consumidos los adversarios de su vida. El lenguaje es severo: desea que el mal que lo amenaza encuentre un límite efectivo bajo la acción de Dios.

La deshonra y la humillación deben cubrir a quienes buscaban su mal. La imagen invierte la posición pública de los adversarios. Ellos lo trataban como alguien abandonado; el orante pide que la falsedad de su propósito quede expuesta.

La amenaza ha sido descrita como conspiración, persecución y deseo de capturarlo. La súplica responde a esas acciones y presenta el caso ante Dios. El juicio pedido pertenece al Señor al que sigue reconociendo como refugio.

2 Timoteo 4:14–18 recuerda el daño causado por Alejandro y encomienda al Señor la retribución conforme a sus obras. Al mismo tiempo, Pablo manda a Timoteo que se cuide de él y reconoce la fuerza recibida del Señor durante su propia defensa. El pasaje reúne una advertencia práctica, la confianza en el juicio divino y el testimonio del auxilio de Cristo.

Texto original y oposición a la vida

שׂטְנֵי נַפְשִׁי —*sotenei nafshi*, «los adversarios de mi vida»— designa a los opositores humanos de la secuencia. יִכְלוּ —*yikhlu*, «que sean consumidos»— añade gravedad a la petición. El término de adversarios no identifica aquí a cada agresor con un ser espiritual.

Un testimonio para otras generaciones

---

14 Pero yo seguiré esperando siempre y añadiré más alabanzas a todas las que te doy.

La esperanza abre espacio para nuevas alabanzas

El orante responde al plan de sus enemigos con una confianza que continúa.

Explicación del versículo

«Pero yo» contrapone su respuesta a la de quienes lo consideran abandonado. El salmista afirma que seguirá esperando. La amenaza no ha recibido autoridad para decidir el término de su relación con Dios.

La continuidad aparece otra vez mediante «siempre». A lo largo del salmo, la palabra vincula refugio, alabanza y esperanza. La confianza forma parte de un recorrido de vida y necesita renovarse dentro de circunstancias que cambian.

«Añadiré más alabanzas» mira hacia un futuro en el que habrá nuevas razones para reconocer al Señor. El orante ya ha dado gracias y desea seguir haciéndolo. Su petición urgente convive con la expectativa de una gratitud todavía mayor.

Romanos 15:1–7 une la perseverancia y el consuelo de las Escrituras con la esperanza, y dirige a la comunidad a glorificar al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. La entrega de Cristo da un fundamento a esa confianza compartida. La alabanza puede crecer en una comunidad que aprende a sostenerse unos a otros.

Texto original y continuidad

תָּמִיד אְיַחֵל —*tamid ayaḥel*, «seguiré esperando siempre»— expresa una disposición sostenida. וְהוֹסַפְתִּי —*vehosafti*, «y añadiré»— anuncia un aumento de la alabanza. La confianza permanece abierta a lo que Dios aún hará.

---

15 Mi boca contará tu justicia y tu salvación durante todo el día, aunque no puedo contar todos tus hechos.

Las obras de Dios desbordan lo que el testigo puede enumerar

La boca anuncia la justicia y la salvación que reconoce en la historia de su vida.

Explicación del versículo

El contenido del testimonio queda definido: la justicia de Dios y su salvación. El orante desea hablar de cómo el Señor ha actuado con rectitud y de cómo ha auxiliado a quienes dependen de él.

La expresión «durante todo el día» retoma el deseo de una boca llena de alabanza. La justicia divina puede ser contada en una conversación y recordada en la oración. El testimonio integra la memoria del auxilio dentro de la vida cotidiana.

La última frase reconoce un límite: no puede contar todos los hechos. La abundancia de lo recibido excede su capacidad de enumerarlo. Eso no vuelve inútil el testimonio; cada obra recordada puede dar lugar a una gratitud real.

Salmos 40:5 expresa de manera semejante el deseo de anunciar las maravillas de Dios, aunque sean demasiadas para enumerarlas. La grandeza de sus obras despierta una voz agradecida y, a la vez, una conciencia humilde de cuánto queda fuera de su relato.

Texto original y juego verbal

יְסַפֵּר —*yesapper*, «contará»— introduce el relato de su boca. סְפֹרוֹת —*seforot*, «cuentas» o «enumeraciones»— aparece al reconocer su límite. La cercanía verbal une la acción de contar un relato con la imposibilidad de llevar una cuenta completa de las obras divinas.

Aplicación editorial

Puedes recordar hoy una obra concreta de Dios y contarla con sencillez a alguien que necesite ánimo. Sé fiel a lo ocurrido, incluidas las dificultades que continúan. Tu testimonio puede agradecer al Padre por medio de Cristo sin pretender abarcar todo lo que él ha hecho.

---

16 Vendré proclamando las hazañas del Señor DIOS;
recordaré tu justicia, solamente la tuya.

El testimonio tiene por centro las hazañas y la justicia del Señor

El salmista se dispone a hablar de la acción de Dios, sin desplazar la honra hacia sí mismo.

Explicación del versículo

El orante anuncia que vendrá proclamando las hazañas del Señor Jehová. El movimiento hacia la presencia divina se acompaña de memoria y palabra. Lo que lleva consigo es el reconocimiento de lo que Dios ha hecho.

Las hazañas expresan poder en acción. En el contexto del salmo, ese poder está relacionado con sostener, rescatar y dar vida. La proclamación tiene un contenido que procede de la experiencia de dependencia narrada.

«Tu justicia, solamente la tuya» fija el centro del recuerdo. El testigo no se presenta como la fuente de su propio rescate. La rectitud del Señor y su actuación salvadora ocupan el lugar de la honra.

Filipenses 3:7–11 presenta a Pablo renunciando a una confianza fundada en su propia justicia y buscando ser hallado en Cristo con la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Conocer al Salvador, su resurrección y la participación en sus sufrimientos supera sus antiguas ganancias. Esa orientación ilumina una vida cuyo testimonio reconoce a Dios como fuente de su esperanza.

Texto original y centro del recuerdo

בִּגְבֻרוֹת —*bigvurot*, «con las hazañas»— tiene aquí el sentido de acudir proclamando los actos poderosos del Señor, como expresa la traducción. לְבַדְּךָ —*levaddekha*, «solamente la tuya»— concentra el recuerdo en la justicia de Dios.

---

17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora anuncio tus maravillas.

La enseñanza recibida de Dios se convierte en testimonio

El orante une lo aprendido desde la juventud con las maravillas que anuncia hasta el presente.

Explicación del versículo

La juventud vuelve a aparecer, ahora ligada a la enseñanza de Dios. El salmista reconoce que su confianza ha sido formada. La relación con el Señor incluye aprender a conocer su carácter y a reconocer su actuación.

El verso no describe un método único de enseñanza. Presenta a Dios como maestro a lo largo de una vida. La memoria de sus obras y la relación de oración forman parte del marco en el que el salmista ha llegado a reconocerlo.

«Hasta ahora» reúne pasado y presente. El tiempo transcurrido no ha vuelto irrelevante lo aprendido: da contenido a lo que todavía anuncia. La persona que ha sido enseñada puede compartir una memoria que ayude a otros.

En Juan 14:25–26, Jesús promete a sus discípulos que el Padre enviará en su nombre al Consolador, el Espíritu Santo, quien les enseñará y les recordará sus palabras. La enseñanza del Espíritu está vinculada con la persona y la palabra del Hijo. El testimonio cristiano recibe su dirección de ese Salvador que el Espíritu da a conocer.

Texto original y aprendizaje

לִמַּדְתַּנִי —*limmadtani*, «me has enseñado»— atribuye a Dios la formación recibida. נִפְלְאוֹתֶיךָ —*nifleʾotekha*, «tus maravillas»— identifica el contenido de lo que anuncia. La enseñanza desemboca en una palabra que reconoce la obra del Señor.

Aplicación editorial

Permanece dispuesto a aprender de la Escritura, aunque lleves muchos años en la fe. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprender y obedecer la palabra de Cristo. Al compartir lo aprendido, distingue lo que el texto enseña de una impresión personal y habla con humildad.

---

18 Aun en la vejez y con canas, oh Dios, no me abandones hasta que anuncie tu brazo poderoso a la
próxima generación, tu fuerza a todos los que vendrán.

La vejez conserva una misión hacia quienes vienen después

El salmista pide ser sostenido para anunciar el poder de Dios a otra generación.

Explicación del versículo

La petición de no ser abandonado se repite, pero ahora añade un propósito: anunciar el brazo poderoso de Dios a la próxima generación. El anciano desea seguir siendo testigo. Su vida tiene algo que comunicar aun cuando las fuerzas se hayan reducido.

Las canas hacen visible el tiempo transcurrido. El salmista no pide volver a ser joven antes de poder servir. Busca el auxilio de Dios dentro de la etapa en la que está, con una tarea ajustada a la memoria y a la palabra que puede compartir.

El brazo de Dios es una imagen de su poder activo. El testimonio anunciado se centra en lo que él ha hecho y puede hacer. La generación futura necesita conocer la fuerza del Señor, por encima del prestigio del testigo que la relata.

Salmos 78:1–8 encomienda contar a los hijos las alabanzas, la fuerza y las maravillas de Jehová, para que ellos pongan su confianza en Dios. La memoria recibida se comparte con quienes aún nacerán. Esa continuidad da un marco comunitario al deseo personal de este salmista.

2 Timoteo 1:3–7 recuerda la fe sincera de Loida y Eunice y su presencia en Timoteo. 2 Timoteo 3:14–17 precisa que las Escrituras conocidas desde la infancia conducen a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. El testimonio de una generación puede servir a otra, mientras la respuesta de fe tiene al Salvador como centro y fundamento.

Texto original y horizonte generacional

זִקְנָה וְשֵׂיבָה —*ziqnah veseivah*, «vejez y canas»— reconoce la etapa sin ocultarla. זְרוֹעֲךָ לְדוֹר —*zeroʿakha ledor*, «tu brazo poderoso a una generación»— expresa la misión que desea cumplir. La fuerza que proclama pertenece a Dios, aunque la suya esté disminuyendo.

Aplicación editorial

Puedes ayudar a una persona más joven a conocer a Cristo compartiendo con honestidad lo que has aprendido de su gracia. Escucha también sus preguntas y sus necesidades. Si acompañas a alguien mayor, dale tiempo y espacio para contar su historia: su testimonio puede ser un don para la comunidad.

La confianza en la restauración y el canto final

---

19 Tu justicia, oh Dios, alcanza las alturas.
Tú has hecho grandes cosas;
oh Dios, ¿quién es como tú?

La justicia de Dios supera toda medida humana

Las grandes obras del Señor despiertan una confesión de su carácter incomparable.

Explicación del versículo

La justicia, ya invocada para el rescate y anunciada como contenido del testimonio, alcanza aquí las alturas. La imagen expresa su grandeza. El gobierno recto de Dios supera la medida con la que el ser humano puede abarcarlo.

El salmista relaciona esa justicia con grandes cosas que Dios ha hecho. Su alabanza tiene memoria de acciones, no solamente una idea abstracta de poder. El auxilio reconocido a lo largo de la vida da contenido a la confesión.

«¿Quién es como tú?» es una pregunta de adoración. Declara que el Señor no tiene igual. La experiencia de haber dependido de él conduce al reconocimiento de su singularidad.

Éxodo 15:11–13 reúne la misma pregunta con la santidad, las maravillas y la conducción del pueblo redimido. El poder incomparable de Dios se reconoce en su acción salvadora y en el amor fiel con que guía. Ese horizonte comunitario acompaña la confesión personal del anciano.

Texto original y grandeza

עַד מָרוֹם —*ʿad marom*, «hasta las alturas»— describe la amplitude de su justicia. מִי כָמוֹךָ —*mi khamokha*, «¿quién es como tú?»— expresa el reconocimiento de un Dios incomparable. Las obras grandes y la justicia pertenecen al mismo Señor.

---

20 Tú, que me has hecho pasar por muchas angustias y desgracias, volverás a darme vida;
volverás a levantarme de las profundidades de la tierra.

El Dios ante quien reconoce sus angustias puede devolverle la vida

El orante espera ser levantado de la profundidad de su aflicción.

Explicación del versículo

El salmista habla a Dios como aquel que le ha hecho pasar por muchas angustias y desgracias. Incluye esa experiencia dolorosa dentro de su relación con el Señor. La oración no resuelve aquí la causa de cada sufrimiento, pero se niega a tratarlo como un ámbito fuera de su gobierno.

La misma frase se abre a una expectativa de vida renovada. «Volverás» aparece dos veces y orienta la mirada hacia una intervención restauradora. El orante confía en que el Señor que ha conocido su dolor puede levantarlo de él.

Las profundidades de la tierra expresan la gravedad de una situación cercana a la muerte. Dentro de esta oración pronunciada por una persona viva, dar vida y levantar de las profundidades pueden describir el rescate de un peligro mortal. El verso no narra que el salmista haya muerto y regresado ya a la vida.

1 Pedro 1:3–5 proclama una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. La misericordia del Padre da al creyente un futuro que alcanza más allá de cualquier recuperación presente. El Salvador resucitado sostiene la esperanza aun cuando el cuerpo continúa siendo frágil.

La confianza del anciano no exige que sus fuerzas vuelvan a ser las de la juventud. Pide vida y auxilio del mismo Dios que lo ha sostenido desde el nacimiento. Su futuro permanece abierto a una acción que todavía espera.

Texto original y lectura en singular

En dos verbos del verso, la forma escrita conserva un «nosotros» y la lectura tradicional expresa un «yo». La traducción sigue aquí el singular: «me has hecho pasar» y «volverás a darme vida». תְּחַיֵּנִי —*teḥayyeni*, «me darás vida»— y תַּעֲלֵנִי —*taʿaleni*, «me levantarás»— mantienen el sentido de restauración pedido por el orante.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre la historia de tus angustias sin fingir que comprendes todas sus causas. Pide vida, ayuda y fuerzas para el presente. Afirma tu esperanza en Jesucristo resucitado y recibe el cuidado que necesites mientras esperas el auxilio de Dios.

---

21 Aumentarás mi honor y volverás a consolarme.

El honor y el consuelo se esperan del mismo Señor

La restauración deseada alcanza la dignidad y el dolor del orante.

Explicación del versículo

La esperanza añade dos aspectos: aumento del honor y consuelo renovado. El salmista ha sido observado con asombro, amenazado y declarado abandonado. Ahora espera que Dios restaure su posición y atienda el dolor producido por esa experiencia.

El honor no aparece como una conquista autónoma del anciano. Lo recibe de Dios. La dignidad de su vida puede ser reconocida de nuevo frente a quienes pretendían reducirlo a una víctima sin auxilio.

El consuelo atiende a la persona que ha atravesado muchas angustias. La restauración no consiste únicamente en que los adversarios pierdan poder. Incluye una respuesta cercana al daño que ha quedado en quien sufrió.

2 Corintios 1:3–7 bendice al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo. El consuelo que da por medio de Cristo permite perseverar en la aflicción y acompañar a otros. La ayuda recibida puede así dar fruto en una comunidad que comparte cuidado y esperanza.

Texto original y dignidad restaurada

גְּדֻלָּתִי —*gedullati*, «mi honor» o «mi grandeza»— se refiere a la posición que el orante espera ver afirmada por Dios. תְּנַחֲמֵנִי —*tenaḥameni*, «me consolarás»— añade una dimensión personal a la restauración. El poder del Señor se espera como una ayuda que devuelve dignidad y consuela.

---

22 También yo te daré gracias con el arpa por tu verdad, Dios mío;
te cantaré alabanzas con la lira, Santo de Israel.

El canto reconoce la fidelidad del Santo de Israel

Los instrumentos acompañan una gratitud dirigida al Dios que ha sostenido la vida del orante.

Explicación del versículo

«También yo» presenta la respuesta del salmista al auxilio esperado. Dará gracias con el arpa y cantará alabanzas con la lira. La confianza desemboca en una adoración que involucra voz e instrumentos.

El motivo expresado es la verdad de Dios. En este contexto incluye su fiabilidad: el Señor en quien se apoyó desde el origen de su vida permanece digno de confianza. Su canto reconoce una fidelidad experimentada a través del tiempo.

El título «Santo de Israel» une la relación personal de «Dios mío» con la identidad del pueblo. El orante pertenece a una historia de adoración y de salvación mayor que su experiencia individual.

Isaías 12:1–6 reúne consuelo, salvación, canto y gratitud, y concluye celebrando la presencia del Santo de Israel en medio de Sión. La santidad divina aparece unida al auxilio y a la alegría del pueblo. Esa misma unión da contenido a la alabanza que este anciano prepara.

Texto original e instrumentos

אֲמִתְּךָ —*amittekha*, «tu verdad» o «tu fidelidad»— nombra el motivo de la acción de gracias. נֵבֶל —*nevel*, «arpa»— y כִּנּוֹר —*kinnor*, «lira»— designan los instrumentos de cuerda. קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל —*Qedosh Yisra'el*, «Santo de Israel»— identifica al destinatario de la alabanza.

---

23 Mis labios gritarán de alegría cuando te cante, y también mi alma, que tú has rescatado.

La persona rescatada participa entera en la alegría

Los labios y la vida redimida se unen en una misma alabanza.

Explicación del versículo

Los labios gritan de alegría al cantar. La respuesta del salmista ha pasado de la súplica urgente a la expresión jubilosa de gratitud. El mismo cuerpo que conoce el desgaste de la edad puede participar en la alabanza.

La mención del alma amplía la respuesta a toda la persona. El canto no queda reducido al sonido exterior. Quien ha sido rescatado reconoce con su vida lo que Dios ha hecho.

«Que tú has rescatado» explica la razón de la alegría. La iniciativa pertenece al Señor y el orante responde a un don recibido. El testimonio de su vida tiene como centro a aquel que lo libró.

Colosenses 1:12–14 llama a dar gracias al Padre, quien rescata del dominio de las tinieblas y traslada al reino de su Hijo amado. En Cristo se recibe la redención, el perdón de los pecados. La gratitud cristiana nace de esa liberación y da a la persona un nuevo ámbito de pertenencia y esperanza.

Texto original y vida rescatada

וְנַפְשִׁי אֲשֶׁר פָּדִיתָ —*venafshi asher padita*, «y mi alma, que tú has rescatado»— relaciona la persona con la acción liberadora de Dios. El verbo פָּדִיתָ —*padita*, «has rescatado»— fundamenta el gozo que se hace audible en sus labios.

---

24 Mi lengua hablará de tu justicia durante todo el día, porque han quedado avergonzados y humillados quienes buscaban mi mal.

La justicia de Dios tiene la última palabra del testimonio

El cierre une la alabanza continua con el fracaso de quienes buscaban el mal del orante.

Explicación del versículo

La lengua hablará de la justicia de Dios durante todo el día. El final recoge el contenido anunciado en los versos 15 y 16 y la continuidad deseada desde el verso 8. La vida del testigo encuentra una orientación estable para su palabra.

La razón expresada es que quienes buscaban su mal han quedado avergonzados y humillados. El cierre habla de su fracaso con la firmeza de una confesión culminante. La amenaza que parecía dominar el futuro no conserva la última voz.

La vergüenza cambia de destinatario a lo largo del canto. Al comienzo, el orante pedía no quedar avergonzado; después encomendó el juicio de los adversarios a Dios. Ahora termina proclamando la justicia que reconoce en su rescate.

La última palabra no es una celebración de la fuerza propia. El anciano ha contado su dependencia desde el vientre, la enseñanza recibida en la juventud y la necesidad de ser sostenido en las canas. Su testimonio conserva como centro al Señor justo y fiel.

El canto deja así una herencia de memoria y alabanza. La persona que temió ser abandonada desea que otros conozcan el poder de Dios. El auxilio recibido se convierte en palabra que puede acompañar a una generación futura.

Texto original y continuidad de la voz

תֶּהְגֶּה צִדְקָתֶךָ —*tehgeh tsidqatekha*, «hablará de tu justicia»— emplea un verbo que puede expresar una palabra meditada y repetida. מְבַקְשֵׁי רָעָתִי —*mevaqshei raʿati*, «quienes buscaban mi mal»— retoma a los adversarios y los sitúa bajo el desenlace confesado.

Aplicación editorial

Piensa qué memoria de Dios estás transmitiendo con tus palabras habituales. Puedes hablar con verdad del sufrimiento y también de la gracia recibida en Cristo. Pide al Padre que tu testimonio ayude a otros a confiar en él, y deja en sus manos la honra que no necesitas conquistar por ti mismo.

Capítulo 72

El reino de un rey justo

Para Salomón.

---

[1] Oh Dios, da al rey tus juicios y al hijo del rey tu justicia.

El rey necesita recibir de Dios el criterio para gobernar

La oración pone la autoridad real bajo la justicia del Señor.

Explicación del versículo

La inscripción «Para Salomón» sitúa el canto en el horizonte de la realeza. La primera palabra de la oración se dirige a Dios. El rey no aparece como fuente autónoma de justicia: necesita recibir los juicios y la rectitud que pertenecen al Señor.

«El rey» y «el hijo del rey» relacionan el gobierno con la continuidad dinástica. Las expresiones pueden referirse al mismo monarca dentro de su condición de heredero, sin exigir que el verso describa a dos gobernantes que actúan simultáneamente.

1 Reyes 3:5–12 relata que Salomón pidió un corazón capaz de escuchar y distinguir entre el bien y el mal para juzgar al pueblo de Dios. El Señor aprobó aquella petición. El gobierno justo comienza reconociendo una necesidad de sabiduría que el cargo por sí mismo no proporciona.

2 Samuel 7:12–16 vincula la casa de David con una promesa de reino duradero. Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará sin fin. El horizonte de un rey justo encuentra así su plenitud en el Hijo del Altísimo, cuyo gobierno supera la duración y las limitaciones de los reyes humanos.

Texto original y justicia recibida

מִשְׁפָּטֶיךָ —*mishpatekha*, «tus juicios»— y צִדְקָתְךָ —*tsidqatekha*, «tu justicia»— tienen a Dios como poseedor. תֵּן —*ten*, «da»— expresa que el rey necesita recibir de él el criterio recto para su tarea.

---

2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus afligidos con equidad.

El pueblo y sus afligidos pertenecen a Dios

La justicia del rey se mide en el trato que da a quienes necesitan amparo.

Explicación del versículo

El contenido de la primera petición se concreta en el acto de juzgar. El rey debe administrar justicia al pueblo y equidad a los afligidos. La autoridad recibida tiene una responsabilidad hacia la vida de las personas.

La repetición de «tu» mantiene la pertenencia del pueblo a Dios. El monarca ejerce una tarea sobre una comunidad que no es posesión suya. Los afligidos también son nombrados como pertenecientes al Señor.

La equidad exige que su necesidad sea atendida dentro del juicio. El poder o la falta de recursos no deben decidir de antemano quién será escuchado. El canto pone al débil dentro del centro moral del gobierno.

Isaías 11:1–5 describe al renuevo del tronco de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de Jehová. Juzga con justicia a los pobres y con equidad a los humildes. La esperanza del rey justo tiene una dimensión mesiánica en la que el poder del descendiente de David se orienta al amparo de quienes podrían quedar sin defensa.

Texto original y pertenencia

עַמְּךָ —*ʿammekha*, «tu pueblo»— y עֲנִיֶּיךָ —*ʿaniyyekha*, «tus afligidos»— atribuyen la comunidad a Dios. בְּמִשְׁפָּט —*vemishpat*, «con equidad» o «con juicio justo»— define el modo en que el rey debe atenderlos.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre una decisión que afecta a otros, escucha especialmente a quien dispone de menos recursos para hacerse oír. Pide al Padre sabiduría para actuar con equidad. Seguir a Cristo puede llevarte a corregir una ventaja injusta y a cuidar la dignidad de una persona vulnerable.

---

3 Que las montañas lleven paz al pueblo, y las colinas, justicia.

La paz y la justicia se extienden por toda la tierra

Montañas y colinas representan un territorio que participa del bien del gobierno justo.

Explicación del versículo

Las montañas y las colinas reciben la acción de llevar paz y justicia al pueblo. La personificación convierte el paisaje en parte de una vida ordenada y segura. El bienestar deseado alcanza al territorio donde habita la comunidad.

La paz está unida a la justicia. El canto no presenta un reino verdaderamente próspero mientras el débil permanece sometido al abuso. La rectitud pedida para el rey debe dar fruto en condiciones de vida que permitan al pueblo florecer.

Las alturas del paisaje amplían la escena más allá del palacio o del lugar donde se juzga. La oración imagina que el bien recibido se extiende por la tierra. La abundancia agrícola del verso 16 retomará esa amplitud.

Salmos 85:8–13 reúne también justicia, paz, verdad y fruto de la tierra. La unión de esas realidades muestra una esperanza en la que la salvación de Dios afecta las relaciones humanas y la vida compartida. La paz que el canto desea tiene una raíz moral y una expresión concreta.

Texto original y paz

שָׁלוֹם —*shalom*, «paz»— abarca aquí el bienestar de una comunidad bajo un gobierno recto. בִּצְדָקָה —*bitsdaqah*, «con justicia»— mantiene juntas la imagen de las colinas y la rectitud. El paisaje participa poéticamente del bien que la oración pide.

---

4 Que haga justicia a los afligidos del pueblo, salve a los hijos del necesitado y aplaste al opresor.

La justicia protege al necesitado y enfrenta al opresor

El rey debe hacer efectiva la defensa de quienes carecen de poder.

Explicación del versículo

Tres acciones desarrollan la tarea del monarca: hacer justicia a los afligidos, salvar a los hijos del necesitado y aplastar al opresor. La autoridad se orienta a romper una relación en la que unos pueden dañar a otros sin encontrar resistencia.

Los hijos del necesitado hacen visible la vulnerabilidad de una casa entera. El daño de la opresión puede extenderse más allá de una sola persona. La oración pide una protección que alcance también a quienes dependen de ella.

«Aplaste al opresor» conserva la fuerza del juicio. La justicia no consiste únicamente en expresar compasión por la víctima: exige que el poder abusivo sea enfrentado de manera decisiva. El sujeto de esa tarea es el rey por quien se está orando.

Salmos 82:2–4 reclama también rescatar al débil y al necesitado de la mano de los malvados. Ambos salmos describen una responsabilidad real de quienes juzgan. La dignidad del cargo se evalúa por su respuesta a la opresión y por la protección que ofrece.

Texto original y opresión

עוֹשֵׁק —*ʻosheq*, «opresor»— designa a quien ejerce un poder abusivo. וְיַדֵּכֵא —*vidakkeʼ*, «y aplaste»— expresa la severidad de la intervención pedida. El conjunto vincula la defensa del necesitado con el fin de la capacidad de dañarlo.

Un reinado que favorece la vida

---

5 Que te teman mientras duren el sol y la luna, de generación en generación.

La oración desea una reverencia que atraviese las generaciones

El tiempo del rey justo se contempla bajo el horizonte duradero de la relación con Dios.

Explicación del versículo

La segunda persona «te teman» aparece dentro de una oración que comenzó dirigida a Dios. En esa secuencia, la petición se comprende como el deseo de que el temor del Señor permanezca en el pueblo durante el reinado justo.

El sol y la luna representan el transcurso estable del tiempo. La expresión «de generación en generación» despliega esa continuidad en la vida humana. La oración pide una fidelidad que alcance a quienes todavía vendrán.

2 Samuel 23:1–5 vincula el gobierno justo con el temor de Dios. La autoridad del rey tiene una orientación moral que depende del Señor. El bienestar del pueblo y la reverencia a Dios forman parte de un mismo ideal de realeza.

La duración deseada supera una celebración momentánea de la llegada de un monarca. El canto contempla una continuidad en la que el pueblo pueda vivir reconociendo al Dios que da justicia. La alabanza final devolverá de forma expresa toda la gloria al Señor.

Texto original y duración

יִירָאוּךָ —*yira’ukha*, «que te teman»— expresa reverencia en segunda persona. דּוֹר דּוֹרִים —*dor dorim*, «de generación en generación»— prolonga el deseo. El sol y la luna sirven al lenguaje de una fidelidad duradera.

---

6 Que descienda como lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros que riegan la tierra.

El gobierno justo es comparado con una lluvia que renueva

La presencia del rey debe favorecer la vida de la tierra y de su pueblo.

Explicación del versículo

El sujeto vuelve al rey por quien se ora. Su llegada y su actuación son comparadas con lluvia sobre la hierba cortada y con aguaceros que riegan la tierra. La imagen presenta un bien que llega a lo que necesita renovación.

La hierba cortada permite contemplar un terreno que puede volver a crecer bajo el agua. El centro de la comparación es el efecto vivificante. El rey justo debe ofrecer condiciones para que la vida del pueblo se recupere y prospere.

2 Samuel 23:1–5 compara también al gobernante justo con la luz de la mañana y con el resplandor después de la lluvia que hace brotar la hierba. Ambos pasajes unen la realeza con imágenes de una creación favorecida por un orden recto.

La lluvia beneficia al campo entero. Esa amplitud corresponde a la paz pedida para montañas y colinas y prepara el florecimiento del justo en el verso siguiente. El gobierno se evalúa por la vida que ayuda a sostener.

Texto original y tierra regada

גֵּז —*gez*— se refiere aquí a la hierba cortada, de acuerdo con la imagen y la traducción. רְבִיבִים —*revivim*, «aguaceros»— y la referencia a regar la tierra intensifican el efecto de la lluvia. La comparación describe la acción benéfica del rey.

---

7 Que en sus días florezca el justo y abunde la paz hasta que la luna deje de existir.

El justo florece donde la paz tiene lugar para crecer

La duración del reinado deseado está unida a una abundancia de bienestar recto.

Explicación del versículo

El florecimiento toma ahora forma humana: el justo prospera en los días del rey. La imagen vegetal del verso anterior se aplica a una vida que puede desarrollarse bajo un gobierno que la protege.

La abundancia de paz acompaña ese crecimiento. La oración no mide la calidad del reino solo por el poder de su monarca. Desea una comunidad en la que vivir con rectitud deje de significar quedar indefenso ante el opresor.

«Hasta que la luna deje de existir» lleva el deseo a una duración extraordinaria. Junto con el sol y las generaciones del verso 5, la luna sirve al lenguaje de permanencia. La frase no establece un calendario astronómico para calcular el fin de un gobierno.

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La plenitud de la esperanza real descansa en ese Hijo, cuya autoridad no queda limitada por la muerte de un monarca humano. La fe puede esperar de él una justicia y una paz que permanezcan.

Texto original y florecimiento

יִפְרַח —*yifraḥ*, «que florezca»— utiliza el crecimiento de una planta para describir al justo. רֹב שָׁלוֹם —*rov shalom*, «abundancia de paz»— amplía el bienestar deseado. La permanencia y la rectitud pertenecen juntas al horizonte de la oración.

El alcance del gobierno del rey

---

8 Que domine de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra.

El dominio del rey se proyecta hasta los confines de la tierra

La esperanza real de Israel se abre hacia un gobierno de alcance universal.

Explicación del versículo

«De mar a mar» y «hasta los confines de la tierra» expresan una amplitud extraordinaria. La oración extiende el dominio del rey más allá de una frontera inmediata y lo contempla dentro del mundo habitado.

El Río se entiende en el horizonte de la monarquía de Israel como el Éufrates. 1 Reyes 4:21–25 describe el dominio de Salomón desde ese río hasta la frontera de Egipto, con tributo y paz. El salmo emplea un lenguaje de alcance todavía mayor al añadir los confines de la tierra.

Zacarías 9:9–10 presenta al rey justo y humilde que llega montado en un burro, proclama paz a las naciones y tiene un dominio de mar a mar. Mateo 21:1–9 reconoce la llegada de ese rey en Jesús. La cita de Mateo procede de la profecía de Zacarías; la relación con este salmo está en la esperanza compartida del gobierno real.

En Juan 18:33–37, Jesús afirma ante Pilato que su reino no procede de este mundo y vincula su misión con el testimonio de la verdad. Su señorío universal se comprende desde su persona y su obra. Sus discípulos escuchan su voz y dan testimonio de él.

Texto original y amplitud territorial

מִיָּם עַד יָם —*miyyam ʻad yam*, «de mar a mar»— y עַד אַפְסֵי אָרֶץ —*ʻad afsei arets*, «hasta los confines de la tierra»— comunican totalidad. El verbo de dominar sitúa esa amplitud dentro de una oración por el gobierno del rey justo.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como Señor también de los ámbitos de tu vida que sueles reservar para ti. Escucha su palabra y sirve a otros conforme a su verdad. Puedes orar por las naciones y participar en el anuncio de su evangelio, confiando en el Rey que vino con humildad.

---

9 Que los habitantes del desierto se inclinen ante él y sus enemigos laman el polvo.

El rey justo recibe homenaje y vence la oposición

El desierto y el polvo amplían la escena del dominio real.

Explicación del versículo

Los habitantes del desierto se inclinan ante el rey. La imagen extiende el homenaje más allá de los centros urbanos y de los lugares donde se concentra el poder. El dominio anunciado alcanza también a quienes viven en otros ámbitos.

La segunda mitad muestra a los enemigos lamiendo el polvo. La expresión representa una humillación completa después de la derrota. Dentro de la oración real, el poder que se oponía al gobierno justo pierde su posición.

La escena continúa el alcance universal del verso anterior. La justicia pedida al comienzo no queda sometida al permiso de los opresores. El canto desea un rey capaz de sostenerla y de enfrentar lo que la amenaza.

Miqueas 7:16–20 emplea también la imagen de lamer el polvo al hablar de naciones que reconocen el poder de Jehová. El mismo pasaje celebra su misericordia y su fidelidad. La derrota de la arrogancia se sitúa bajo el gobierno del Dios justo y compasivo.

Texto original y gesto de derrota

צִיִּים —*tsiyyim*— designa aquí a los habitantes del desierto, según la traducción. עָפָר יְלַחֵכוּ —*ʻafar yelaḥekhu*, «laman el polvo»— es una imagen de sometimiento extremo. El lenguaje hace visible el vuelco de la posición del enemigo.

---

10 Que los reyes de Tarsis y de las costas traigan tributo;
que los reyes de Sabá y de Seba presenten regalos.

Los regalos de los reyes expresan reconocimiento desde tierras lejanas

El homenaje se extiende por costas y pueblos de distintos horizontes.

Explicación del versículo

La enumeración da nombres a la amplitud del dominio: Tarsis, las costas, Sabá y Seba. La oración imagina a sus reyes trayendo tributo y regalos. Las regiones lejanas participan en el reconocimiento del rey justo.

Sabá y Seba son nombres distintos. La mención de costas y reinos evoca una geografía amplia, sin ofrecer un itinerario que permita identificar cada lugar con una frontera moderna precisa. El efecto del conjunto es extender el homenaje más allá de Israel.

1 Reyes 10:1–10 relata la visita de la reina de Sabá a Salomón con oro, especias y piedras preciosas. Ella bendice a Jehová y relaciona el trono de Salomón con la práctica del derecho y de la justicia. El episodio ofrece un marco histórico especialmente cercano a la oración de este salmo.

En Mateo 2:1–12, unos magos de oriente se postran ante Jesús y le ofrecen oro, incienso y mirra. Mateo no los llama reyes ni fija su número. La relación con este verso está en el homenaje de extranjeros al rey, no en identificar automáticamente a aquellos visitantes con cada uno de los reinos aquí enumerados.

Texto original y regalos

מִנְחָה —*minḥah*— designa aquí el tributo o presente que traen los reyes. שְׁבָא וּסְבָא —*Sheva uSeva*, «Sabá y Seba»— conserva dos nombres diferentes. Los regalos representan una respuesta de reconocimiento ante la autoridad real.

---

11 Que todos los reyes se postren ante él y todas las naciones lo sirvan.

Toda autoridad queda incluida en el horizonte del homenaje

La oración contempla a reyes y naciones reconociendo el gobierno del rey justo.

Explicación del versículo

La repetición de «todos» lleva a su amplitud máxima la enumeración anterior. Los reyes se postran y las naciones sirven. La escena expresa el reconocimiento universal de una autoridad cuyo carácter ha sido definido por la justicia.

Postrarse es un gesto de homenaje dentro del lenguaje real. El verso no convierte por sí mismo a todo monarca humano en Dios. La oración describe la posición del rey por quien se pide y la respuesta de los demás poderes ante él.

La frase siguiente comenzará con «porque» y explicará esa dignidad mediante la liberación del necesitado. La grandeza del rey permanece vinculada a lo que hace por quien no tiene ayuda. El poema no separa el alcance de su poder del carácter compasivo de su gobierno.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo humillándose hasta la muerte de cruz y siendo exaltado por Dios. Toda rodilla se dobla y toda lengua confiesa que Jesús es Señor, para gloria del Padre. El homenaje universal encuentra en él una plenitud que corresponde al Hijo divino y a su entrega salvadora.

Texto original y totalidad

כָּל מְלָכִים —*kol melakhim*, «todos los reyes»— y כָּל גּוֹיִם —*kol goyim*, «todas las naciones»— intensifican el alcance. יִשְׁתַּחֲוּ —*yishtaḥavu*, «se postren»— expresa el homenaje que el canto contempla.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo reconociendo tanto su autoridad como la humildad de su entrega. Puedes someterle una decisión concreta y procurar que tu manera de ejercer responsabilidad refleje su servicio. La confesión de que él es Señor puede dar fruto en un trato más justo y compasivo.

El valor de la vida del necesitado

---

12 Porque él librará al necesitado que clama y al afligido que no tiene quien lo ayude.

La grandeza del rey se explica por su ayuda al que clama

El homenaje universal está ligado al rescate de quien no tiene defensor.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una razón para el reconocimiento descrito antes. El rey es digno de ese homenaje por la manera en que responde al necesitado. El poema pone la liberación del débil dentro de la explicación de su grandeza.

El necesitado clama. Su voz tiene lugar ante el gobernante justo, aunque no disponga de influencia. El rey debe oír una petición que otros podrían pasar por alto.

La segunda mitad hace más visible la indefensión: el afligido no tiene quien lo ayude. La intervención real llega a una carencia concreta de apoyo. La justicia pedida al comienzo se verifica en esa respuesta.

Mateo 9:35–38 presenta a Jesús recorriendo ciudades y aldeas, anunciando el evangelio del reino y compadeciéndose de las multitudes acosadas y abatidas. Las ve como ovejas sin pastor. Su autoridad se manifiesta en una atención que reconoce la necesidad y mueve a procurar cuidado.

Texto original y clamor

אֶבְיוֹן מְשַׁוֵּעַ —*evyon meshavvea‘*, «el necesitado que clama»— presenta a una persona que pide auxilio. אֵין עֹזֵר לוֹ —*ein ‘ozer lo*, «no tiene quien lo ayude»— identifica la falta de apoyo. La justicia del rey se orienta hacia esa voz desprotegida.

---

13 Tendrá compasión del débil y del necesitado, y salvará la vida de los necesitados.

La compasión real se convierte en preservación de la vida

El débil y el necesitado reciben una respuesta que va más allá de ser observados.

Explicación del versículo

El rey tendrá compasión del débil y del necesitado. El canto atribuye al poder justo una disposición que reconoce la fragilidad de otros y se inclina hacia ella.

La compasión desemboca en salvar sus vidas. La segunda mitad explica el efecto esperado de la primera. El cuidado debe hacerse real en una ayuda que preserve a quienes están expuestos.

El débil no necesita volverse poderoso antes de ser atendido. Su situación es precisamente la que reclama el auxilio del rey. La autoridad justa puede crear un espacio donde la vida de esa persona deje de depender del permiso del opresor.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús enseñando a sus discípulos una grandeza expresada en el servicio. El Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. Su compasión llega a una entrega salvadora que fundamenta el servicio de quienes lo siguen.

Texto original y compasión activa

יָחֹס —*yaḥos*, «tendrá compasión»— expresa una disposición favorable hacia el débil. נַפְשׁוֹת אֶבְיוֹנִים יוֹשִׁיעַ — *nafshot evyonim yoshiaʿ*, «salvará la vida de los necesitados»— muestra el efecto de esa disposición. El poema une compasión e intervención.

Aplicación editorial

Si una necesidad te conmueve, considera qué ayuda concreta puedes ofrecer o facilitar. Sigue a Cristo sirviendo según tus posibilidades y escuchando lo que la persona necesita. La gracia que has recibido puede dar fruto en un cuidado que preserve su vida y su dignidad.

---

14 Rescatará sus vidas de la opresión y de la violencia;
su sangre será preciosa a sus ojos.

La sangre del vulnerable tiene valor ante el rey justo

El rescate enfrenta la opresión y la violencia que ponen vidas en peligro.

Explicación del versículo

El verso identifica los poderes de los que serán rescatados: opresión y violencia. La liberación tiene un objeto concreto. El rey debe romper un dominio que degrada y amenaza la vida de los necesitados.

«Sus vidas» mantiene el centro en personas reales. El poema no mide la justicia únicamente por el orden exterior del reino. Pregunta qué ocurre con quienes podrían ser dañados sin que nadie responda por ellos.

La sangre preciosa a sus ojos expresa el valor que atribuye a esas vidas. Su derramamiento no puede ser tratado como una pérdida insignificante. La mirada del rey justo reconoce una dignidad que la opresión niega.

1 Pedro 1:17–21 habla del rescate realizado con la sangre preciosa de Cristo. La redención de los creyentes no se compra con plata u oro: descansa en la entrega del Salvador, a quien Dios resucitó. La grandeza del Rey se manifiesta también en el costo de su propio amor redentor.

El cuidado de la vida en este salmo y la entrega de Jesús sitúan al necesitado dentro de una esperanza personal. El poder salvador no lo considera prescindible. La gracia recibida llama a reconocer el valor del prójimo y a cuidar de él.

Texto original y vida valiosa

יִגְאַל נַפְשָׁם —*yigʾal nafsham*, «rescatará sus vidas»— expresa la liberación de personas sometidas a daño. וְיֵיקַר דָּמָם בְּעֵינָיו —*veyeqar damam beʿeinav*, «su sangre será preciosa a sus ojos»— declara el valor que reconoce el rey. La vida vulnerable recibe una consideración que exige protección.

La prosperidad y la bendición del reinado

---

15 ¡Que viva!
Que se le dé oro de Sabá;
que se ore por él continuamente y lo bendigan todo el día.

La comunidad pide vida y bendición para el rey

El homenaje material se acompaña de intercesión continua.

Explicación del versículo

«¡Que viva!» expresa el deseo de que la vida del rey sea preservada. Dentro de esta oración real, la continuidad de su gobierno justo importa para el pueblo que recibe protección.

El oro de Sabá retoma el homenaje de los reinos lejanos. La entrega de bienes se presenta junto con la oración y la bendición. El rey recibe reconocimiento, pero sigue siendo alguien por quien se pide ante Dios.

La brevedad de los pronombres deja parte de la escena condensada. El marco de la oración por el rey favorece entenderlo como destinatario del homenaje y de la intercesión. La vida de los necesitados, defendida en los versos anteriores, permanece como propósito del gobierno que se desea sostener.

1 Timoteo 2:1–6 manda orar por los reyes y por quienes están en autoridad, buscando una vida tranquila, piadosa y digna. El mismo pasaje proclama que hay un solo Dios y un solo mediador, Cristo Jesús, quien se entregó como rescate. La intercesión por las autoridades se dirige al Padre y conserva en el Salvador el fundamento de la esperanza.

Texto original e intercesión

וִיחִי —*viḥi*, «¡que viva!»— es una aclamación y un deseo de vida. וְיִתְפַּלֵּל בַּעֲדוֹ תָמִיד —*veyitpallel baʿado tamid*, «que se ore por él continuamente»— sitúa al rey dentro de una dependencia de Dios. La bendición de todo el día acompaña esa intercesión.

Aplicación editorial

Ora por quienes ejercen autoridad y pide al Padre que les dé sabiduría para proteger al débil y actuar con justicia. Puedes agradecer una decisión buena y pedir que se corrija una acción dañina. Tu esperanza permanece en Jesucristo, el único mediador y Salvador.

---

16 Que haya abundancia de grano en la tierra, aun en las cumbres de las montañas;
que su fruto se meza como el Líbano, y los habitantes de las ciudades florezcan como la hierba del campo.

La tierra fecunda y las ciudades florecientes expresan el bien del reino

La abundancia deseada se contempla como vida compartida por el pueblo.

Explicación del versículo

La oración describe abundancia de grano incluso en las cumbres de las montañas. La imagen lleva la fecundidad hasta un lugar que acentúa lo extraordinario de la cosecha. El paisaje entero participa del bien pedido para el reino.

El fruto se mece como el Líbano. La comparación comunica vigor y una presencia abundante que puede percibirse en su movimiento. El poema usa la grandeza de ese paisaje para hacer visible la riqueza del campo.

La segunda mitad traslada el florecimiento a las ciudades. Sus habitantes prosperan como la hierba de la tierra. La abundancia del grano no queda separada de las personas que necesitan alimento, estabilidad y lugar para vivir.

La imagen desarrolla Salmos 72:6–7, donde el rey era comparado con lluvia y el justo florecía en sus días. La justicia, la paz y la vida de la tierra forman un conjunto. La oración desea una prosperidad que alcance al pueblo bajo un gobierno que ha sido definido por su defensa del necesitado.

El lenguaje es una petición poética de plenitud. El salmo no ofrece una técnica de cultivo ni una garantía de riqueza individual. Su horizonte es el bien común de una tierra y de unas ciudades sostenidas bajo la justicia de Dios.

Texto original y abundancia

פִּסַּת בַּר —*pissat bar*— es una expresión poco frecuente que la traducción entiende aquí como abundancia de grano. וְיָצִיצוּ —*veyatsitsu*, «que florezcan»— lleva la imagen del crecimiento a los habitantes de la ciudad. El campo y la comunidad comparten el mismo horizonte de vida.

---

17 Que su nombre permanezca para siempre;
que se perpetúe mientras dure el sol.
Que en él sean bendecidas todas las naciones y lo llamen dichoso.

La bendición del rey se extiende a todas las naciones

El nombre duradero y la bendición universal abren la oración hacia la promesa cumplida en Cristo.

Explicación del versículo

El deseo de permanencia se concentra ahora en el nombre del rey. Su memoria y su gobierno deben prolongarse mientras dure el sol. La imagen retoma el lenguaje de duración que ya acompañó a la luna y a las generaciones.

La segunda mitad afirma que en él sean bendecidas todas las naciones y que lo llamen dichoso. La grandeza del rey se reconoce por el bien que alcanza a otros. El horizonte de la oración no se agota en la fama de una dinastía.

Génesis 12:1–3 promete bendición para todas las familias de la tierra por medio de Abraham. Génesis 22:15–18 vincula de nuevo a su descendencia con la bendición de las naciones. El lenguaje de este salmo recoge ese horizonte y lo relaciona con la esperanza del rey justo.

Gálatas 3:8–14 explica que Dios justifica a los gentiles por la fe y que Cristo nos redimió de la maldición de la Ley para que la bendición de Abraham llegara a las naciones. La promesa del Espíritu se recibe por la fe. Pablo cita la promesa de Génesis; la relación con este salmo es la convergencia de ambas esperanzas en la bendición que Cristo trae.

Jesucristo es el Rey cuyo nombre permanece y en quien la salvación se ofrece a las naciones. La gracia recibida por la fe da alabanza al Padre y forma un pueblo que puede servir como instrumento de bien para otros.

Texto original y permanencia del nombre

יִנּוֹן שְׁמוֹ —*yinnon shemo*— expresa en la lectura tradicional que su nombre se perpetúe. La palabra funciona como verbo dentro de la petición. וְיִתְבָּרְכוּ בוֹ —*veyitbarekhu vo*, «que en él sean bendecidas»— relaciona al rey con el bien deseado para las naciones.

Aplicación editorial

Da gracias por haber recibido en Cristo una bendición que alcanza a personas de todos los pueblos. Ora por quienes todavía necesitan conocer al Salvador y comparte su evangelio con respeto. Permite que esa gracia produzca en ti un bien concreto para alguien fuera de tu círculo habitual.

La gloria del Dios de Israel

---

18 Bendito sea el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.

La gloria del reino se devuelve al Dios que hace maravillas

La oración por el rey desemboca en una bendición dirigida a Jehová, el Dios de Israel.

Explicación del versículo

El destinatario de la bendición se nombra de manera plena: Jehová Dios, el Dios de Israel. Después de pedir un rey justo y una bendición para las naciones, el canto reconoce a la fuente de ese bien.

«El único que hace maravillas» atribuye a Dios la acción extraordinaria que sostiene la esperanza. El monarca recibe justicia y capacidad para gobernar; el Señor permanece como aquel cuya obra merece la alabanza final.

La bendición recuerda que el gobierno justo no es una grandeza autosuficiente. La oración comenzó pidiendo a Dios sus juicios y termina honrándolo por sus maravillas. Todo el recorrido conserva la dependencia del rey y del pueblo ante él.

Judas 1:24–25 alaba al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, y le atribuye gloria, majestad, poder y autoridad por todos los siglos. La adoración cristiana reconoce así la salvación recibida y la devuelve en gratitud al Dios que la concede por medio del Hijo.

Texto original y fuente de las maravillas

עֹשֵׂה נִפְלָאוֹת לְבַדּוֹ —*ʿoseh nifla'ot levaddo*, «el único que hace maravillas»— concentra la acción en Dios. בָּרוּךְ —*barukh*, «bendito»— expresa la respuesta de reconocimiento. La oración real termina bajo la alabanza al Señor.

---

19 Bendito sea su nombre glorioso para siempre;
que toda la tierra se llene de su gloria.
Amén y amén.

La alabanza desea que toda la tierra se llene de la gloria de Dios

El nombre bendecido para siempre alcanza el mismo horizonte universal de la oración.

Explicación del versículo

La bendición se dirige al nombre glorioso de Dios. La permanencia que el salmo deseó para el nombre del rey encuentra aquí su fundamento último: el Señor es digno de ser honrado para siempre.

La petición por toda la tierra amplía de nuevo la mirada hacia las naciones. El bien del reino y la justicia para el necesitado se integran en un horizonte mayor de reconocimiento de Dios. Su gloria debe llenar el mundo.

Habacuc 2:14 anuncia que la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar. La semejanza expresa una esperanza de alcance completo: la verdad de su gobierno será reconocida más allá de los poderes que ahora parecen dominar.

«Amén y amén» afirma de manera solemne la alabanza y el deseo expresados. La repetición permite que la oración culmine con una respuesta de asentimiento. La comunidad hace suya la confesión del nombre glorioso.

Salmos 41:13 concluye también con una bendición al Dios de Israel y el doble amén. Allí termina el primer libro de Salmos; aquí la alabanza marca el cierre del segundo. Los grandes conjuntos del libro quedan orientados hacia la adoración de Dios.

Texto original y asentimiento

שֵׁם כְּבוֹדוֹ —*shem kevodo*, «su nombre glorioso»— une identidad y majestad. אָמֵן וְאָמֵן —*amen ve’amen*, «amén y amén»— expresa una afirmación solemne. El cierre hace de la alabanza una palabra compartida y sostenida.

Aplicación editorial

Puedes hacer tuya esta petición al orar que el nombre del Padre sea reconocido y honrado. Sigue a Jesucristo procurando que tu conducta dé testimonio de su justicia y su compasión. Pide que su evangelio alcance a las naciones y que otros conozcan la gracia que has recibido.

---

20 Han terminado las oraciones de David, hijo de Isaí.

El cierre identifica una colección de oraciones asociada con David

La frase concluye el segundo libro sin afirmar que no haya más salmos de David después.

Explicación del versículo

El verso cambia de la oración a una declaración de cierre. Habla de las oraciones de David en tercera persona y lo identifica como hijo de Isaí. Su función es señalar el término de un conjunto dentro del libro de Salmos.

La frase viene después de la bendición y del doble amén. Esa posición permite reconocer el límite de la colección que culmina aquí. El segundo libro, iniciado en Salmos 42, llega a su término en este punto.

La atribución «Oración de David» vuelve a aparecer más adelante, en la inscripción de Salmos 86:1. Por tanto, «han terminado» no significa que todas las composiciones vinculadas con David hayan quedado agotadas en el salmo 72. La afirmación corresponde al conjunto que se cierra.

La inscripción de este salmo dice «Para Salomón», mientras la nota final menciona las oraciones de David. Las dos indicaciones cumplen funciones diferentes: una vincula este canto real con Salomón; la otra identifica el conjunto de oraciones que llega aquí a su límite. Su presencia conjunta conserva la relación entre la esperanza real y la memoria davídica.

El resultado es una transición dentro de la lectura del libro. La oración por el rey justo ha terminado en la gloria del Dios de Israel y el conjunto queda cerrado con esa orientación. Los cantos que siguen continuarán dando voz a la fe, al lamento y a la adoración del pueblo.

Texto original y fórmula de cierre

כָּלוּ תְּפִלּוֹת דָּוִד —*kallu tefillot David*, «han terminado las oraciones de David»— es una declaración sobre la colección. בֶּן יִשָׁי —*ben Yishai*, «hijo de Isaí»— identifica a David. El verso actúa como cierre y no como una petición añadida a la oración real.

Capítulo 73

LIBRO III · Salmos 73–89

La envidia y la cercanía de Dios

Salmo de Asaf.

---

1 Ciertamente Dios es bueno con Israel, con los puros de corazón.

La bondad de Dios permanece como fundamento de una fe en crisis

El salmista comienza con la confesión a la que volverá después de examinar su propia envidia.

Explicación del versículo

«Ciertamente» presenta una afirmación firme: Dios es bueno con Israel, con los puros de corazón. La confesión encabeza un relato que reconocerá dudas, resentimiento y peligro de apartarse. El salmista puede contar su crisis desde una bondad que ha vuelto a reconocer.

Los puros de corazón describen una relación interior de sinceridad y fidelidad ante Dios. La frase sitúa la pertenencia al pueblo junto con una orientación real del corazón. El resto del poema mostrará que esa pureza necesita ser examinada cuando la envidia empieza a dirigir la mirada.

La inscripción «Salmo de Asaf» abre el tercer libro de Salmos, que abarca los capítulos 73–89. Su comienzo plantea una dificultad que muchos creyentes pueden reconocer: cómo confesar la bondad divina cuando la vida de quienes hacen mal parece más fácil.

Mateo 5:8–12 promete que los limpios de corazón verán a Dios y reconoce que los fieles pueden padecer persecución. La bondad del Padre no se reduce a una vida sin oposición. La comunión que Jesús anuncia da un horizonte mayor para comprender el bien que el salmista busca.

Hechos 15:8–11 afirma que Dios purifica los corazones por la fe y salva por la gracia del Señor Jesús, dando el Espíritu Santo. La pureza del creyente tiene así su fundamento en la gracia que recibe y en una vida renovada ante Dios. La fidelidad responde al don del Salvador.

Texto original y afirmación inicial

אַךְ טוֹב —*akh tov*, «ciertamente es bueno»— da fuerza a la confesión. לְבָרֵי לֵבָב —*levarei levav*, «con los puros de corazón»— dirige la atención a la relación interior con Dios. El corazón será también el lugar donde el relato reconozca la envidia y la amargura.

---

2 Pero mis pies estuvieron a punto de desviarse;
poco faltó para que mis pasos resbalaran.

El testigo reconoce que estuvo a punto de perder pie

La confianza inicial no impide contar con honestidad un peligro espiritual real.

Explicación del versículo

«Pero mis pies» introduce el contraste con la confesión del verso anterior. El salmista reconoce que casi se desvió y que poco faltó para resbalar. Habla de una crisis que amenazó su manera de vivir ante Dios.

Los pies y los pasos representan el camino de la persona. La imagen permite describir una pérdida de firmeza que todavía no se ha consumado. El orante admite la gravedad del peligro sin convertirlo en la última palabra de su historia.

La causa aparecerá enseguida: envidió la prosperidad de los malvados. Su dificultad no fue solamente una pregunta intelectual. Lo que veía comenzó a inclinar su deseo y a poner en riesgo la orientación de su vida.

1 Corintios 10:12–13 advierte al que cree estar firme que tenga cuidado de no caer y recuerda la fidelidad de Dios en la tentación. La confianza necesita humildad y dependencia. El auxilio del Señor permite enfrentar la prueba sin negar el peligro de una decisión equivocada.

Más adelante, el verso 23 confesará que Dios lo ha tomado de la mano derecha. El relato de los pies casi resbalados prepara esa gratitud. La perseverancia se comprende desde una vulnerabilidad reconocida y una ayuda recibida.

Texto original y cercanía de la caída

כִּמְעַט —*kimʿat*, «casi»— y כְּאַיִן —*keʾayin*, «poco faltó»— acentúan la proximidad del tropiezo. La imagen de los pies hace visible una crisis que afecta el camino, no solo una emoción pasajera.

Aplicación editorial

Si reconoces que una comparación o un resentimiento está desviando tus decisiones, habla de ello con el Padre y busca apoyo de alguien maduro en la fe. Acude a Cristo con la verdad de tu debilidad. Puedes detener un paso dañino y volver a escuchar la palabra que orienta tu camino.

---

3 Porque tuve envidia de los arrogantes al ver la prosperidad de los malvados.

La prosperidad ajena se vuelve peligrosa cuando despierta envidia

El salmista identifica el deseo que comenzó a desordenar su juicio.

Explicación del versículo

«Porque» explica el tropiezo del verso anterior. El orante tuvo envidia de los arrogantes al contemplar la prosperidad de los malvados. Su mirada pasó de observar una situación difícil de comprender a desear el bien que veía asociado con una vida injusta.

El problema tiene una fuerza moral: los que parecen prosperar son descritos después mediante orgullo, violencia y desprecio. Su bienestar hace que ese camino resulte atractivo a quien está cansado de sufrir. La envidia amenaza con ocultar el carácter de sus acciones.

La palabra traducida «prosperidad» es la misma que expresa paz y bienestar. Salmos 72:7 había pedido abundancia de paz bajo el rey justo. Ahora el salmista ve ese bienestar en quienes hacen mal y siente el peso de una aparente contradicción.

Job 21:7–16 pregunta también por los malvados que viven, envejecen y aumentan su poder mientras rechazan los caminos de Dios. La dificultad pertenece a la reflexión bíblica sobre la justicia. Este salmo la aborda mediante el examen del propio corazón y el descubrimiento de un horizonte mayor que la ventaja presente.

Texto original y bienestar

קִנֵּאתִי —*qinneʾti*, «tuve envidia»— reconoce la respuesta del orante. שְׁלוֹם רְשָׁעִים —*shelom reshaʿim*, «la prosperidad de los malvados»— nombra lo que vio. El sentido de la envidia se determina aquí por su objeto y por la orientación que daba a su deseo.

---

4 Pues no sufren tormentos al morir y sus cuerpos están bien alimentados.

La comodidad visible parece alcanzar incluso el momento de morir

El salmista describe el bienestar de los malvados tal como lo contemplaba durante su crisis.

Explicación del versículo

La primera explicación de su envidia reúne dos aspectos: una muerte que parece libre de tormentos y un cuerpo bien alimentado. El orante ve una seguridad que contrasta con las dificultades de quienes procuran vivir con fidelidad.

El verso pertenece al retrato que está perturbando su juicio. Describe la impresión de una vida favorecida hasta su término, sin ofrecer una estadística sobre la muerte de todas las personas malvadas. La cuestión es el peso que esa apariencia adquiere para quien la observa.

El cuerpo bien alimentado hace concreta la prosperidad. El bienestar tiene una forma visible y cotidiana. El salmista siente que quienes actúan con arrogancia parecen recibir una facilidad que a él le falta.

Lucas 12:13–21 presenta a un hombre que imagina muchos años de descanso gracias a sus bienes, pero cuya vida termina esa misma noche. Jesús enseña que la vida no depende de la abundancia de posesiones. La parábola amplía el horizonte de una seguridad material que, vista desde fuera, podía parecer completa.

Texto original y muerte sin tormentos

חַרְצֻבוֹת לְמוֹתָם —*ḥartsubbot lemotam*— expresa aquí los tormentos o ligaduras asociados con su muerte. La negación presenta una partida aparentemente fácil. La segunda mitad añade su vigor corporal, que la traducción comunica mediante la imagen de cuerpos bien alimentados.

---

[5] No pasan por las penas de los demás mortales ni son golpeados como el resto de la humanidad.

La desigualdad de las cargas intensifica la pregunta del justo

El orante ve a los malvados a salvo de penas que afectan a los demás.

Explicación del versículo

El retrato continúa mediante una comparación con el resto de la humanidad. Los malvados parecen quedar fuera de las penas y los golpes que otros padecen. El salmista observa una distribución de sufrimiento que no logra relacionar de manera sencilla con la conducta moral.

La dificultad se vuelve más aguda al recordar que él mismo se siente golpeado todo el día, como dirá en el verso 14. Su mirada compara dos experiencias: la facilidad ajena y el dolor propio. Esa comparación prepara la conclusión equivocada de que purificar el corazón habría sido inútil.

El poema da voz a una desigualdad real que puede resultar desconcertante, mientras muestra también cómo la envidia dirige la interpretación del orante. La respuesta requerirá considerar el futuro y la relación con Dios, además de la situación visible.

Mateo 5:43–48 recuerda que el Padre hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Jesús enseña a reconocer esa generosidad y a amar a los enemigos. Los bienes presentes pueden llegar a personas cuya conducta sigue necesitando arrepentimiento; su posesión no constituye por sí sola una aprobación moral.

Texto original y humanidad compartida

עָמַל אֱנוֹשׁ —*ʿamal enosh*, «las penas de los mortales»— destaca el trabajo penoso y la fragilidad humana. עִם אָדָם —*ʿim adam*, «como el resto de la humanidad»— amplía la comparación. El verso expresa el contraste que el orante percibe entre sus cargas y la facilidad de los otros.

---

[6] Por eso el orgullo les sirve de collar, y la violencia los cubre como un vestido.

El orgullo y la violencia se exhiben como señales de poder

La prosperidad aparente favorece una conducta que presume de sí misma y hace daño.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la facilidad descrita con la actitud que sigue. Los malvados llevan el orgullo como un collar y la violencia como un vestido. Lo que debería avergonzarlos se convierte en una apariencia que exhiben.

El collar es visible y puede comunicar distinción. La comparación muestra una arrogancia que busca reconocimiento. La persona se presenta ante otros revestida de su propia superioridad.

La violencia cubre como una prenda. La imagen alcanza la conducta habitual y pública: el daño no aparece como una contradicción accidental de su vida, sino como algo que acompaña la manera en que se imponen.

Colosenses 3:12–14 llama a los creyentes a revestirse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y amor, a partir del perdón recibido del Señor. La imagen de la vestidura adquiere allí otra orientación. La gracia de Cristo forma una identidad que puede hacerse visible en un trato que cuida al prójimo.

Texto original y apariencia moral

גַּאֲוָה —*ga'avah*, «orgullo»— ocupa el lugar del adorno. חָמָס —*ḥamas*, «violencia»— es la prenda que los cubre. Las dos imágenes describen una manera de presentarse y actuar que hace pública la arrogancia.

Aplicación editorial

Al admirar a alguien por su éxito, observa también cómo trata a quienes tienen menos poder. Pide al Padre un corazón formado por Cristo. Puedes elegir un trato humilde y compasivo aun cuando la dureza parezca recibir más reconocimiento.

---

7 Sus ojos sobresalen de gordura;
los deseos de su corazón se desbordan.

La abundancia alimenta una ambición que desborda sus límites

El retrato pasa del cuerpo satisfecho a los deseos que siguen creciendo.

Explicación del versículo

La imagen de los ojos que sobresalen de gordura prolonga el retrato de una vida bien alimentada. El poema hace visible la opulencia mediante una descripción corporal intensa. Su función está dentro de la crítica a la arrogancia que ya ha nombrado.

El segundo miembro dirige la atención al corazón. Sus deseos se desbordan. La satisfacción material no ha producido una voluntad serena, sino proyectos y aspiraciones que continúan extendiéndose.

La secuencia prepara las palabras de opresión y altivez de los versos siguientes. La abundancia del cuerpo y la amplitud de los deseos se relacionan con una conducta que pretende imponerse. La valoración moral procede de esa arrogancia y violencia descritas en el contexto, no de una característica física aislada.

El corazón ocupa de nuevo un lugar decisivo. El salmo comenzó con los puros de corazón y terminará confesando a Dios como roca del corazón. En este punto, muestra una vida interior cuyos deseos están desbordados y cuyo éxito visible había despertado la envidia del orante.

Texto original y deseos del corazón

מֵחֵלֶב —*meḥelev*, «de gordura»— pertenece a la imagen de abundancia corporal. מַשְׂכִּיּוֹת לֵבָב —*maskiyyot levav*, «los deseos» o «las imaginaciones del corazón»— nombra la vida interior que se desborda. El paralelismo lleva del aspecto visible a la ambición.

La palabra arrogante y la duda que provoca

[8] Se burlan y hablan con maldad de oprimir;
hablan desde su altivez.

La altivez convierte la palabra en instrumento de opresión

La burla y el discurso malicioso acompañan al poder que el salmista había envidiado.

Explicación del versículo

La descripción pasa del deseo interior al habla. Los malvados se burlan y hablan con maldad de oprimir. Su palabra expresa una disposición a tratar al prójimo desde la superioridad y el daño.

«Desde su altivez» describe el lugar moral desde el que hablan. Se colocan por encima de otros y presentan sus propósitos como si no necesitaran rendir cuentas. La prosperidad visible queda acompañada por una voz que desprecia.

El verso ayuda a examinar el objeto de la envidia del salmista. Lo atractivo de su comodidad no puede separarse sin más de la vida que llevan. La arrogancia y la opresión revelan el carácter de aquello que parecía deseable.

Efesios 4:29–32 llama a usar la palabra para edificar según la necesidad, a dejar la malicia y a vivir en el perdón que Dios dio en Cristo. El pasaje relaciona esa conducta con no entristecer al Espíritu Santo. La gracia del Salvador forma una manera de hablar que atiende al oyente y procura su bien.

Texto original y altivez

עֹשֶׁק —*ʿosheq*, «opresión»— identifica el contenido dañino de su discurso. מִמָּרוֹם יְדַבֵּרוּ —*mimmarom yedabberu*, «hablan desde su altivez»— utiliza la altura como imagen de superioridad. El poder se manifiesta también en la forma de dirigirse a otros.

---

[9] Ponen su boca contra los cielos, y su lengua recorre la tierra.

La arrogancia pretende hablar sin límite ante el cielo y la tierra

La boca y la lengua representan una presunción que alcanza a Dios y al prójimo.

Explicación del versículo

La boca se coloca contra los cielos y la lengua recorre la tierra. Las dos imágenes amplían el alcance del discurso: la arrogancia no reconoce un ámbito ante el que deba detenerse.

La referencia a los cielos prepara la pregunta del verso 11 sobre el conocimiento del Altísimo. Los malvados hablan como si pudieran cuestionar la autoridad divina desde una posición segura. Su prosperidad alimenta una pretensión que desborda el trato con sus semejantes.

La lengua que recorre la tierra expresa difusión y alcance. La palabra puede imponer su influencia sobre muchos y normalizar el desprecio. La imagen no atribuye a esos hablantes una presencia divina; hace visible la amplitud de su presunción.

Santiago 3:5–12 describe la lengua como un miembro pequeño capaz de jactarse y causar un gran daño. También confronta la contradicción de bendecir al Padre y maldecir a seres humanos hechos a semejanza de Dios. El uso de la palabra tiene una dimensión espiritual y una responsabilidad concreta hacia las personas.

Texto original y recorrido de la lengua

שַׁתּוּ בַשָּׁמַיִם פִּיהֶם —*shattu vashamayim pihem*— presenta su boca puesta contra los cielos, conforme al sentido de la traducción. לְשׁוֹנָם תִּהְלַךְ בָּאָרֶץ —*leshonam tihalakh ba’arets*, «su lengua recorre la tierra»— prolonga la personificación. Cielo y tierra comunican un alcance que pretende no reconocer límites.

Aplicación editorial

Considera el alcance que pueden tener tus palabras antes de difundirlas. Pide al Padre que el Espíritu Santo forme en ti una voz conforme a Cristo. Puedes corregir una injusticia con verdad y firmeza, cuidando la dignidad de quienes escuchan y de quienes son mencionados.

---

10 Por eso su pueblo vuelve aquí, y ellos beben aguas en abundancia.

La prosperidad arrogante produce una respuesta colectiva

El pueblo que vuelve y las aguas abundantes forman una expresión breve de sentido difícil.

Explicación del versículo

El verso incorpora a un pueblo que vuelve «aquí» y a un grupo que bebe aguas en abundancia. El relato sale así de la sola observación del salmista e incluye una respuesta colectiva a la situación descrita.

La referencia de «su pueblo» y la relación precisa entre los pronombres no quedan desarrolladas en la frase. La traducción conserva su brevedad. El contexto permite relacionar ese movimiento con la influencia que ejercen los malvados y con el desconcierto que su prosperidad produce.

Beber aguas en abundancia puede representar la recepción amplia de lo que ofrecen o dicen esos hombres. Esa lectura explica la imagen dentro de la secuencia sobre su palabra y su influencia, aunque el verso no identifica expresamente las aguas con un discurso. El detalle de la imagen permanece abierto.

La dificultad del verso no cambia el movimiento claro del conjunto. La prosperidad y la altivez atraen atención, y enseguida aparecen preguntas sobre si Dios conoce lo que ocurre. El salmista reconocerá después que también él estuvo a punto de hablar de manera que dañara la fe de otros.

Texto original y lectura del verbo

יָשׁוּב עַמּוֹ הֲלֹם —*yashuv ‘ammo halom*, «su pueblo vuelve aquí»— sigue la lectura tradicional del verbo. La forma escrita tiene un sentido causativo de «hacer volver», con una construcción más difícil de precisar. מֵי מָלֵא —*mei male*, «aguas en abundancia»— introduce la segunda imagen, que la traducción expresa como bebida recibida por ellos.

---

11 Y dicen: «¿Cómo lo sabrá Dios?
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?».

La seguridad del malvado llega a cuestionar el conocimiento de Dios

Las preguntas del verso forman parte de una voz que pretende actuar sin rendir cuentas.

Explicación del versículo

«¿Cómo lo sabrá Dios?» y «¿hay conocimiento en el Altísimo?» expresan la presunción que acompaña a la vida descrita. La falta de una consecuencia visible se interpreta como si Dios no pudiera conocer lo que ocurre.

El título Altísimo intensifica el contraste. Hablan de quien está por encima de todo, pero cuestionan que su conocimiento alcance la conducta humana. Esa contradicción permite reconocer la arrogancia de la pregunta dentro de su contexto.

El salmista está siendo afectado por una prosperidad que parece confirmar esa presunción. Sin embargo, el resto del poema mostrará que Dios conoce, juzga y sostiene al que vuelve a él. El silencio aparente no agota la realidad de su gobierno.

Salmos 94:5–11 presenta a opresores que afirman que Dios no ve y responde recordando que quien formó el oído y el ojo escucha y contempla. El conocimiento divino alcanza los pensamientos humanos. Ambos salmos enfrentan el uso de una supuesta ausencia de Dios para justificar la injusticia.

Texto original y conocimiento

אֵיכָה יָדַע אֵל —*eikhah yadaʿ El*, «¿cómo lo sabrá Dios?»— cuestiona su conocimiento. בְּעֶלְיוֹן —*beʿElyon*, «en el Altísimo»— nombra al mismo Dios desde su supremacía. La voz de los arrogantes convierte la prosperidad presente en una falsa conclusión sobre él.

---

12 Miren, así son los malvados: siempre tranquilos, aumentan sus riquezas.

La acumulación de riquezas resume la apariencia que perturbó al salmista

La tranquilidad visible de los malvados prepara la crisis de su propia fidelidad.

Explicación del versículo

«Miren» presenta una conclusión del retrato: así son los malvados que el orante está observando. Parecen vivir tranquilos y aumentar sus riquezas. La combinación reúne seguridad y crecimiento material.

El verso concentra lo que había despertado su envidia. La arrogancia, la violencia y el desprecio no han impedido que prosperen. Esa situación lo empuja a preguntarse si su propia fidelidad tiene sentido.

El «siempre» expresa la continuidad que el orante percibe desde su crisis. El poema todavía ampliará esa mirada al desenlace y a la relación con Dios. La ventaja presente será examinada dentro de un horizonte mayor.

Mateo 6:19–24 enseña que el corazón sigue al tesoro y que no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús dirige la atención desde la acumulación hacia el amor que gobierna la vida. La pregunta decisiva del salmo comienza a hacerse visible: qué bien merece orientar el corazón.

Texto original y riquezas

שַׁלְוֵי עוֹלָם —*shalvei ʿolam*, «siempre tranquilos»— describe la seguridad continuada que el salmista observa. הִשְׁגּוּ חָיִל —*hisgu ḥayil*, «aumentan sus riquezas»— emplea aquí el vocabulario de los recursos y la prosperidad. El contexto económico determina el sentido de la expresión.

La crisis de la fidelidad y el cuidado de la comunidad

---

13 En verdad, en vano he purificado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia,

La comparación llega a poner en duda el valor de la fidelidad

El salmista recuerda una conclusión nacida de la envidia, que el propio poema corregirá.

Explicación del versículo

«En vano» expresa el extremo de su crisis. Al ver prosperar a los malvados, llegó a pensar que purificar su corazón y lavar sus manos en inocencia no había servido. La pregunta implícita mide la fidelidad por la ventaja visible que produce.

El corazón y las manos reúnen la orientación interior y la conducta. El orante había procurado una vida limpia ante Dios. El problema surge cuando espera que esa fidelidad lo proteja de una aflicción que otros parecen evitar.

Salmos 26:4–8 une también las manos lavadas en inocencia con la adoración en torno al altar y el amor por la morada divina. La imagen expresa integridad, no la pretensión de borrar la culpa mediante un gesto exterior.

Malaquías 3:13–18 recoge la queja de quienes dicen que es inútil servir a Dios mientras los arrogantes prosperan. La respuesta del Señor recuerda su atención a quienes lo temen y la distinción final entre servirlo y rechazarlo. La dificultad no se resuelve tomando el éxito presente como única medida.

La confesión inicial de la bondad de Dios y la conclusión sobre el bien de estar cerca de él muestran que «en vano» no es la enseñanza final del salmo. Es una voz de la crisis que queda expuesta para ser examinada a la luz de una relación más profunda con el Señor.

Texto original y vaciedad percibida

רִיק —*riq*, «en vano» o «vacío»— describe el resultado que el salmista temía haber recibido. זִכִּיתִי לְבָבִי —*zikkiti levavi*, «he purificado mi corazón»— retoma el corazón puro del verso 1. La crisis afecta su valoración del camino que había seguido.

---

14 pues soy golpeado todo el día y corregido cada mañana.

El sufrimiento continuo hace más dolorosa la comparación

El salmista se siente golpeado y corregido mientras observa la tranquilidad ajena.

Explicación del versículo

La razón que ofrece para su queja es una aflicción persistente. «Todo el día» y «cada mañana» hacen visible la repetición del dolor. El orante siente que la dificultad vuelve a empezar antes de poder descansar de ella.

La palabra corrección sitúa su experiencia dentro de la relación con Dios. El verso no identifica un pecado concreto como causa de cada golpe. Expresa el peso de vivir bajo una formación dolorosa mientras otros parecen estar libres de ella.

El contraste con el verso 5 es intenso: los malvados no parecen golpeados como los demás, mientras él se describe así continuamente. La mirada de la envidia selecciona esa diferencia y empieza a convertirla en una conclusión contra la utilidad de la fidelidad.

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Señor dentro de su amor de Padre y reconoce que en el momento produce tristeza. Su propósito es el bien y el fruto apacible de justicia. El dolor de la formación no significa por sí mismo rechazo; el creyente puede ser amado mientras necesita perseverar y aprender.

Texto original y repetición

נָגוּעַ —*nagua‘*, «golpeado»— nombra la condición que padece. תּוֹכַחְתִּי לַבֹּקָרִים —*tokhaḥti labbeqarim*, «mi corrección cada mañana»— comunica continuidad. El verso presenta una experiencia dolorosa, no un calendario de castigos que pueda asignarse a otras personas.

Aplicación editorial

Si la dificultad se repite y te preguntas por qué otros parecen vivir mejor, puedes decirle al Padre cómo te afecta esa comparación. Busca apoyo y escucha la palabra de Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para aprender lo que corresponda sin atribuirte culpas que Dios no ha señalado.

---

15 Si hubiera dicho: «Hablaré así», habría traicionado a la generación de tus hijos.

La crisis personal tiene consecuencias para la fe de otros

El salmista se detiene antes de convertir su desaliento en una palabra que traicione a la comunidad.

Explicación del versículo

La frase es condicional: si hubiera decidido hablar así, habría traicionado a la generación de los hijos de Dios. El orante reconoce que una conclusión nacida de su envidia podía afectar a quienes comparten la confianza en el Señor.

«Hablaré así» se relaciona con la afirmación de que servir a Dios ha sido inútil. La responsabilidad no consiste en aparentar que nunca ha tenido preguntas. Consiste en no presentar como verdad definitiva una conclusión que todavía necesita ser examinada.

El propio salmo cuenta después la crisis con amplitud. Esa honestidad muestra que la experiencia difícil puede compartirse de una manera que sirva a la fe de otros. El relato incluye tanto la confusión como el auxilio que permitió comprenderla de otro modo.

1 Tesalonicenses 5:9–14 fundamenta la edificación mutua en la salvación recibida por medio de Jesucristo, quien murió para que vivamos con él. La comunidad es llamada a animar al desalentado, sostener al débil y ser paciente. Ese cuidado ofrece un ámbito para hablar con verdad sin abandonar a quien atraviesa una crisis.

Texto original y pertenencia comunitaria

דּוֹר בָּנֶיךָ —*dor banekha*, «la generación de tus hijos»— identifica a la comunidad desde su pertenencia a Dios. בָּגַדְתִּי —*bagadti*, «habría traicionado»— expresa el daño relacional de aquella palabra. El pensamiento del orante incluye ahora la responsabilidad hacia otros.

Aplicación editorial

Puedes compartir tus dudas con alguien que te escuche y te ayude a examinarlas a la luz de Cristo. Al hablar con otros, distingue tu dolor de una conclusión que todavía no has podido sostener con verdad. Y si escuchas a alguien en crisis, acompáñalo con paciencia en vez de exigirle que oculte lo que siente.

---

16 Cuando traté de comprender esto, me resultó una tarea penosa,

El intento de comprender se convierte en una carga

La dificultad exige una perspectiva más amplia que la comparación de circunstancias.

Explicación del versículo

El salmista trató de comprender lo que estaba viendo. No se conformó con la envidia ni con una queja repetida. Sin embargo, la reflexión le resultó penosa porque la prosperidad del malvado y su propia aflicción parecían contradecir el orden justo que confesaba.

La expresión de esfuerzo reconoce un límite real. Los hechos observados no encajaban dentro de una relación simple entre conducta y bienestar inmediato. La dificultad era intelectual y afectaba también al corazón.

La palabra de este verso para la tarea penosa es la misma que apareció al hablar de las penas de las que los malvados parecían librarse en el verso 5. Mientras ellos vivían sin esa carga visible, el propio esfuerzo por comprender se había vuelto una carga para él.

El siguiente verso no abandonará la comprensión: dirá que llegó a comprender el final de ellos. El cambio se produce al considerar la situación ante Dios y dentro de un horizonte que incluye su juicio. El pensamiento necesita una perspectiva que la envidia había estrechado.

Texto original y tarea penosa

לָדַעַת זֹאת —*ladaʿat zot*, «comprender esto»— expresa el objetivo de su reflexión. עָמָל —*ʿamal*, «tarea penosa»— nombra el costo del intento. El verso prepara el tránsito hacia una comprensión que tendrá en cuenta a Dios y el desenlace de la vida.

El desenlace visto ante Dios

---

17 hasta que entré en los santuarios de Dios y comprendí cuál sería el final de ellos.

La presencia de Dios cambia el horizonte desde el que comprende

El salmista empieza a considerar el final de quienes antes envidiaba.

Explicación del versículo

«Hasta que» introduce el giro del relato. El orante entra en los santuarios de Dios y comprende cuál será el final de los malvados. La adoración vuelve a situar la pregunta dentro de la realidad del Señor, a quien la comparación había dejado en segundo plano.

La entrada no elimina los hechos que lo habían desconcertado. Los malvados podían prosperar y él había sufrido. Lo nuevo es el horizonte desde el que los mira: el bienestar presente no decide todo el desenlace de una vida.

El verso no describe una visión ni transcribe una voz que le comunique detalles. Afirma una comprensión recibida en el ámbito de la presencia santa de Dios. Los versos siguientes desarrollarán su contenido mediante la fragilidad del terreno en que están los arrogantes y la certeza del juicio.

Hebreos 10:19–25 presenta el acceso a Dios abierto por la sangre de Jesús y llama a acercarse con corazón sincero, mantener la esperanza y animarse mutuamente. La fe cristiana encuentra en el Salvador el camino hacia el Padre. Esa cercanía sostiene una comprensión y una perseverancia que no dependen únicamente de las ventajas visibles.

Texto original y desenlace

מִקְדְּשֵׁי אֵל —*miqdeshei El*, «los santuarios de Dios»— sitúa el giro en el ámbito de su presencia santa. לְאַחֲרִיתָם —*leʾaḥaritam*, «su final»— añade la dimensión que faltaba a la comparación. La comprensión mira ahora al desenlace bajo el gobierno divino.

Aplicación editorial

Cuando una comparación te encierre en lo inmediato, vuelve al Padre por medio de Cristo y escucha la Escritura dentro de una comunidad que te acompañe. Puedes seguir haciendo preguntas y, a la vez, reconocer que tu vista no abarca todo el futuro. Pide sabiduría para valorar la vida desde la fidelidad de Dios.

18 Ciertamente los colocas en terreno resbaladizo y los haces caer en la ruina.

La seguridad envidiada resulta ser un terreno resbaladizo

Ante Dios, el poder del malvado no constituye una base duradera.

Explicación del versículo

«Ciertamente» introduce ahora una afirmación distinta de la conclusión de que la fidelidad era vana. El salmista reconoce que los malvados están en terreno resbaladizo. Su posición puede parecer firme desde fuera, pero permanece expuesta al juicio de Dios.

La imagen invierte el comienzo del relato. En el verso 2, el orante confesó que sus propios pies casi resbalaron al envidiarlos. Ahora comprende que el camino que deseaba imitar era precisamente el que carecía de seguridad final.

«Los colocas» y «los haces caer» atribuyen el desenlace al gobierno del Señor. El éxito presente no concede al mal una independencia frente a él. La ruina revela el límite de una vida que presume de poder actuar sin rendir cuentas.

Salmos 37:35–40 describe al malvado extendido como árbol frondoso que después ya no está y afirma que la salvación de los justos viene de Jehová. El horizonte del final permite distinguir entre una apariencia de vigor y un refugio verdadero.

Texto original y suelo inseguro

בַּחֲלָקוֹת —*baḥalaqot*, «en terreno resbaladizo»— describe la posición de los arrogantes. לְמַשּׁוּאוֹת —*lemashshu’ot*, «a la ruina»— expresa el desenlace. La misma fragilidad que el salmista sintió en sus pies es reconocida ahora en la prosperidad que envidiaba.

19 ¡Cómo quedan desolados en un instante!
Los terrores los consumen y acaban con ellos.

El juicio puede deshacer de pronto una tranquilidad aparente

La desolación y el terror contrastan con el bienestar que parecía no tener límite.

Explicación del versículo

La exclamación expresa asombro ante la rapidez del vuelco. Los malvados quedan desolados en un instante. La seguridad que había deslumbrado al salmista se revela incapaz de garantizar su propia continuidad.

Los terrores los consumen y acaban con ellos. La descripción conserva la severidad del juicio. El canto no presenta el mal como una opción que puede disfrutarse sin consecuencias ni como un poder invulnerable ante Dios.

El lenguaje del instante subraya la fragilidad de la presunción. El verso no ofrece una fecha para la caída de cada persona que prospera. Contrasta la tranquilidad que parecía permanente con la capacidad de Dios para ponerle fin.

Lucas 17:26–30 recuerda a Noé y a Lot al hablar de la revelación del Hijo del Hombre. La vida cotidiana continuaba hasta el momento del juicio. Jesús llama así a considerar un desenlace que la normalidad visible no permite descartar.

Texto original y sorpresa

כְּרֶגַע —*kheragaʿ*, «en un instante»— intensifica la sorpresa. בַּלָּהוֹת —*ballahot*, «terrores»— expresa lo opuesto a la tranquilidad del verso 12. El juicio descubre un límite que la prosperidad había ocultado a la mirada del orante.

---

20 Como un sueño al despertar, Señor, cuando te levantes despreciarás su imagen.

La apariencia del poderoso pierde su dominio ante el Señor

El sueño que se desvanece al despertar representa la fragilidad de una grandeza pasajera.

Explicación del versículo

La comparación con un sueño lleva la reflexión a la fuerza de una apariencia. Mientras se sueña, una imagen puede ocupar toda la conciencia; al despertar, pierde la realidad que parecía tener. Así se contempla ahora la grandeza que había atraído la envidia del salmista.

El Señor se levanta y desprecia esa imagen. Levantarse expresa aquí una intervención que hace visible su juicio. La autoridad de los arrogantes no puede obligarlo a reconocer como definitiva la grandeza que ellos exhibían.

La imagen despreciada es su apariencia de poder y seguridad dentro de esta secuencia. El poema denuncia una pretensión falsa, sin dar al lector una razón para negar la dignidad humana de quienes todavía necesitan arrepentirse y recibir misericordia.

Salmos 39:4–7 compara también la vida humana con una sombra y describe a quien acumula sin saber quién recibirá lo que amontona. La respuesta del orante es poner su esperanza en el Señor. La fragilidad alcanza a todo ser humano y llama a buscar una seguridad más profunda que la acumulación.

Texto original y apariencia

כַּחֲלוֹם מֵהָקִיץ —*kaḥalom mehaqits*, «como un sueño al despertar»— describe el desvanecimiento de la apariencia. צַלְמָם —*tsalmam*, «su imagen»— nombra aquello que pierde su valor ante el juicio del Señor. La comparación permite al salmista dejar de medir toda la vida por lo que parecía impresionante.

La confesión y la mano que sostiene

---

21 Cuando mi corazón se amargaba y sentía punzadas en lo más íntimo,

El salmista reconoce la amargura que había ocupado su corazón

La comprensión del juicio divino se acompaña de una mirada honesta sobre sí mismo.

Explicación del versículo

El relato vuelve al interior del orante. Su corazón se amargaba y sentía punzadas en lo más íntimo. La crisis afectaba sus pensamientos, sus deseos y la manera en que experimentaba su propia vida.

La amargura había crecido dentro de la comparación con los malvados. El salmista puede reconocer ahora que el problema no estaba solamente en una situación injusta que observaba. Su respuesta interior también necesitaba ser iluminada y corregida.

Las punzadas expresan la intensidad de ese dolor. El lenguaje corporal permite contar una experiencia profunda sin identificar una enfermedad concreta. La confesión nombra lo que la envidia había producido en él.

2 Corintios 7:8–11 distingue una tristeza que conduce al arrepentimiento de otra que destruye. El bien no está en sufrir por sufrir, sino en volver a Dios con una respuesta verdadera. La gracia puede convertir el reconocimiento doloroso de una actitud equivocada en un paso hacia la restauración.

Texto original e intimidad

יִתְחַמֵּץ לְבָבִי —*yiṯhammets levavi*, «mi corazón se amargaba»— describe el estado interior. כִּלְיוֹתַי —*khilyotai*, literalmente «mis riñones»— funciona como lenguaje de lo más íntimo. La traducción expresa el sentido personal de esas punzadas profundas.

Aplicación editorial

Si la comparación ha alimentado amargura en ti, puedes reconocerlo ante el Padre sin negar el daño o la injusticia que viste. Pide a Cristo que te ayude a volver a una mirada verdadera. Acepta la corrección que te haga crecer y busca compañía para atravesar ese cambio con esperanza.

---

22 yo era torpe y no entendía;
era como un animal delante de ti.

La confesión admite una falta de comprensión ante Dios

El orante se reconoce torpe después de haber juzgado la vida por una perspectiva estrecha.

Explicación del versículo

El salmista habla de sí mismo con dureza: era torpe y no entendía. La confesión contrasta con la presunción de quienes preguntaban si Dios tenía conocimiento. Ahora admite el límite de su propio juicio.

Ser como un animal delante de Dios expresa una falta de discernimiento. Había reaccionado desde el deseo y la comparación sin comprender el conjunto. La imagen no borra su condición humana; describe la insensatez que ahora puede reconocer.

«Delante de ti» conserva la relación. El orante no cuenta su torpeza fuera del ámbito de Dios. Puede admitirla ante aquel cuya bondad volverá a confesar y cuya mano lo ha sostenido.

El verso prepara una sorpresa de gracia. La frase siguiente no dirá que su superioridad intelectual lo salvó del tropiezo. Reconocerá que sigue con Dios porque él lo ha tomado de la mano. La confesión abre paso a la gratitud por una ayuda que no puede atribuirse a sí mismo.

Texto original y falta de discernimiento

בַּעַר —*baʿar*, «torpe» o «falto de entendimiento»— caracteriza su respuesta. בְּהֵמוֹת —*behemot*, «animales»— forma aquí una comparación sobre esa falta de comprensión. El contexto es una confesión personal de insensatez ante Dios.

---

23 Pero yo estoy siempre contigo;
tú me has tomado de la mano derecha.

La mano de Dios sostiene al que estuvo a punto de resbalar

La permanencia del orante se reconoce como un don de la fidelidad divina.

Explicación del versículo

«Pero yo estoy siempre contigo» es la confesión del salmista dirigida a Dios. Después de admitir su torpeza, reconoce que la relación no ha sido destruida por la crisis. Todavía puede hablar desde la cercanía del Señor.

La segunda frase explica el fundamento: Dios lo ha tomado de la mano derecha. El orante reconoce una acción recibida. Su seguridad no depende de haber entendido todo ni de haber atravesado la prueba sin vacilar.

La mano que sostiene responde a los pies casi desviados del verso 2. El relato pasa de la cercanía de la caída a la gratitud por haber sido sostenido. La gracia aparece dentro de una vida que necesita ser corregida y cuidada.

Juan 10:27–30 presenta a Jesús dando vida eterna a sus ovejas y afirmando que nadie las arrebatará de su mano ni de la mano del Padre. Sus ovejas escuchan su voz y lo siguen. El Salvador sitúa su seguridad en una relación que él conoce y sostiene.

La presencia de Dios se vuelve así el bien que la prosperidad ajena no puede reemplazar. El salmista empieza a reconocer que ya había recibido algo más profundo que aquello que envidiaba: una cercanía sustentada por el mismo Señor.

Texto original y acción de Dios

וַאֲנִי תָמִיד עִמָּךְ —*vaʾani tamid ʿimmakh*, «pero yo estoy siempre contigo»— tiene al orante como hablante. אָחַזְתָּ בְּיַד יְמִינִי —*aḥazta beyad yemini*, «tú me has tomado de la mano derecha»— atribuye a Dios la acción que lo sostiene.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas que casi tomaste un camino dañino, agradece al Padre la ayuda que te permitió detenerte y volver. Escucha la voz de Cristo y continúa siguiéndolo. Puedes confesar tu debilidad y, a la vez, descansar en la fidelidad del Pastor que te conoce.

---

24 Me guiarás con tu consejo y después me recibirás en gloria.

La guía presente se une a una esperanza de acogida futura

El orante confía su camino y su destino al mismo Dios que lo sostiene.

Explicación del versículo

El consejo de Dios orientará su vida. Después de una crisis producida por mirar las ventajas ajenas, el salmista recibe otro criterio para caminar. La relación con el Señor incluye dirección y aprendizaje.

«Después me recibirás en gloria» abre la mirada hacia una acogida futura. La esperanza ya no se limita a igualar la comodidad de quienes había envidiado. El bien esperado está relacionado con ser recibido por Dios.

La palabra gloria puede expresar también honor. La formulación del verso no desarrolla todos los detalles de esa recepción, pero, junto con el «para siempre» del verso 26, sostiene una comunión cuyo valor supera la ventaja inmediata. El camino presente queda unido a un futuro en manos del Señor.

Filipenses 3:20–21 anuncia que esperamos al Salvador Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo humillado para hacerlo semejante a su cuerpo glorioso. La esperanza cristiana tiene en la resurrección y el poder del Señor una forma concreta de esa acogida final. Su salvación alcanza a la persona entera.

El contraste con el sueño de grandeza de los malvados es profundo. La imagen que ellos exhibían podía desvanecerse; el orante espera consejo y acogida del Dios fiel. Su futuro puede descansar en la relación que la gracia ha mantenido.

Texto original y acogida

בַּעֲצָתְךָ תַנְחֵנִי —*baʿatsatekha tanḥeni*, «me guiarás con tu consejo»— expresa dirección presente. כָּבוֹד תִּקָּחֵנִי —*kavod tiqqaḥeni*, «me recibirás en gloria»— une el honor o la gloria con la acción de recibir. La traducción conserva el orden de una guía seguida por la acogida.

Dios como el bien duradero

---

25 ¿A quién tengo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti, nada deseo en la tierra.

La comunión con Dios se vuelve el bien que ordena todo deseo

El salmista encuentra una respuesta más profunda que poseer la prosperidad que había envidiado.

Explicación del versículo

La pregunta «¿a quién tengo en los cielos sino a ti?» expresa una pertenencia exclusiva. Después de ver la fragilidad de la grandeza humana, el orante reconoce al único en quien puede descansar de manera última.

La segunda frase lleva esa confesión a la tierra: fuera de Dios, nada desea. La fuerza del lenguaje declara una preferencia suprema. Los bienes de la vida reciben su lugar desde la relación con quien los da; ninguno puede reemplazar su presencia.

El cambio respecto del verso 3 es decisivo. Antes deseaba el bienestar de los malvados; ahora reconoce que la cercanía de Dios vale más que aquello que lo había deslumbrado. La respuesta a su crisis alcanza el centro de su amor.

Juan 6:66–69 presenta a Pedro confesando ante Jesús: «¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna». Cuando otros discípulos se apartan, él reconoce al Santo de Dios. La fe cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador cuya palabra y cuya vida hacen posible permanecer ante el Padre.

Texto original y deseo

מִי לִי בַשָּׁמָיִם —*mi li vashamayim*, «¿a quién tengo en los cielos?»— expresa la búsqueda de una pertenencia segura. לֹא חָפַצְתִּי בָאָרֶץ —*lo ḥafatsti vaʾarets*, «nada deseo en la tierra»— sitúa el deseo bajo el valor supremo de la relación con Dios.

---

26 Mi cuerpo y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre.

Dios permanece como roca y herencia cuando fallan las fuerzas

La seguridad del salmista ya no depende de la solidez de su cuerpo ni de sus recursos.

Explicación del versículo

El cuerpo y el corazón pueden desfallecer. El orante reconoce un límite que alcanza su fuerza exterior y su vida interior. La comunión descubierta no lo convierte en una persona incapaz de debilitarse.

«La roca de mi corazón» responde a esa fragilidad. El fundamento que necesita no está en una capacidad propia que nunca cambie. Dios sostiene el centro de su vida cuando sus fuerzas no bastan.

La porción es aquello que se recibe como parte o herencia. El salmista confiesa que Dios mismo es la suya para siempre. Frente a las riquezas que crecían ante sus ojos, reconoce un bien que no pierde su valor cuando el cuerpo se agota.

En Números 18:20, Jehová dice a Aarón que él será su parte y su heredad. Aquel contexto pertenece al orden sacerdotal de Israel; el salmo utiliza el lenguaje de la porción para expresar una confianza personal y duradera en Dios.

2 Corintios 12:7–10 presenta a Cristo respondiendo a Pablo que su gracia basta y que su poder se perfecciona en la debilidad. La fragilidad reconocida puede convertirse en un lugar de dependencia del Salvador. La suficiencia de su gracia sostiene una vida que todavía conoce limitaciones.

Texto original y herencia

צוּר לְבָבִי —*tsur levavi*, «la roca de mi corazón»— expresa firmeza recibida. חֶלְקִי —*ḥelqi*, «mi porción»— tiene el sentido de parte o herencia. לְעוֹלָם —*leʿolam*, «para siempre»— da a esa pertenencia un horizonte mayor que la duración de sus fuerzas.

Aplicación editorial

Cuando notes un límite de tu cuerpo o de tu ánimo, vuelve a la gracia de Cristo y recibe el apoyo que necesites. Tu valor ante el Padre puede descansar en su amor aun cuando tu capacidad de producir o resolver disminuya. Da un paso fiel desde las fuerzas que hoy tienes.

---

27 Porque quienes se alejan de ti perecerán;
tú acabas con todos los que se apartan de ti para serte infieles.

Alejarse de Dios pone en peligro el bien más profundo de la vida

La advertencia final contrasta la infidelidad con la cercanía que el salmista ha descubierto.

Explicación del versículo

El verso explica por qué Dios es una porción duradera: la vida que se aleja de él no encuentra una seguridad equivalente en los bienes que acumula. El salmo anuncia con seriedad el fin de quienes persisten en esa separación.

La segunda mitad describe el alejamiento como infidelidad. El lenguaje toma la imagen de una relación traicionada. La cuestión afecta el amor, la confianza y la lealtad que orientan la vida.

La oposición entre lejanía y cercanía prepara el verso final. No se trata de la distancia física a un edificio, sino de la relación con Dios. El orante había sentido la atracción de una vida arrogante y ahora reconoce el peligro de seguir ese camino.

Santiago 4:6–10 afirma que Dios da gracia a los humildes y llama a acercarse a él, limpiar las manos y purificar el corazón. La respuesta a la infidelidad incluye una invitación al arrepentimiento. La gracia del Señor permite volver con verdad y recibir una relación restaurada.

Texto original e infidelidad

רְחֵקֶיךָ —*reḥeqekha*, «quienes se alejan de ti»— expresa distancia relacional. זוֹנֶה מִמֶּךָ —*zoneh mimmekha*— utiliza la imagen de prostituirse o ser infiel para describir el abandono de Dios. La advertencia concierne a una lealtad que ha sido traicionada.

---

28 Pero para mí, estar cerca de Dios es el bien.
He hecho del Señor DIOS mi refugio, para contar todas tus obras.

Estar cerca de Dios es el bien que responde a la envidia

La crisis termina en refugio, comunión y un testimonio dispuesto a contar sus obras.

Explicación del versículo

«Pero para mí» expresa la decisión personal que culmina el relato. El salmista ya no define el bien por la tranquilidad de los malvados. Lo encuentra en estar cerca de Dios.

La frase vuelve a la afirmación del comienzo: Dios es bueno. Ahora la confesión se ha hecho personal después de atravesar la crisis. La bondad se reconoce en una relación que sostiene, guía y recibe.

El Señor Jehová es su refugio. Esa confianza tiene un propósito: contar todas sus obras. La boca que casi habría traicionado la fe de otros puede ahora compartir un relato que dé testimonio de la fidelidad divina.

Juan 14:1–6 presenta a Jesús prometiendo recibir a sus discípulos para que estén con él y declarando que nadie viene al Padre sino por medio de él. La cercanía cristiana tiene en el Hijo su camino y fundamento. El Salvador abre una comunión que no se compra con éxito material ni con méritos propios.

El desenlace no afirma que el salmista haya recibido más riqueza que sus adversarios. Su corazón ha encontrado otro centro. La presencia de Dios es el bien que le permite vivir con esperanza y servir a otros mediante un testimonio verdadero.

Texto original y bien personal

קִרְבַת אֱלֹהִים לִי טוֹב —*qiravat Elohim li tov*, «estar cerca de Dios es el bien para mí»— concentra la conclusión. מַחְסִי —*maḥsi*, «mi refugio»— expresa la confianza elegida. Contar las obras del Señor es el fruto de una relación que ha sido renovada.

Aplicación editorial

Examina qué bien estás buscando con más fuerza y qué lugar ocupa Cristo en ese deseo. Dedica un momento a estar ante el Padre con una oración honesta y una palabra de la Escritura. Comparte con alguien una obra de su gracia que puedas contar con verdad, para animarlo a buscar también esa cercanía.

Capítulo 74

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf.

---

1 Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado?

El pueblo herido pregunta por el aparente rechazo de su Pastor

La súplica nace dentro de una pertenencia que la devastación no ha conseguido borrar.

Explicación del versículo

La voz es comunitaria: «nos has rechazado». El pueblo habla desde una catástrofe que parece no terminar y pregunta por qué la ira de Dios se dirige contra él. Los versos siguientes concretarán el dolor en la destrucción del santuario.

«Para siempre» expresa la gravedad con que vive ese rechazo. La pregunta no funciona como una sentencia divina que cierre toda esperanza. El mismo canto seguirá recordando la redención, la morada de Dios y el pacto como razones para pedir auxilio.

Las ovejas del prado conservan la relación con su Pastor. El pueblo se siente bajo ira y, aun así, se presenta como un rebaño que pertenece a Dios. Esa confesión da a la súplica una base más profunda que la simple ausencia de dolor.

La inscripción lo llama «Masquil de Asaf». El canto se integra en esa memoria de adoración y pone en palabras una crisis de la comunidad. La voz no identifica por nombre al invasor ni fija una fecha de la devastación.

En Juan 10:11–18, Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas, con autoridad para volver a tomarla. La esperanza cristiana reconoce en él un cuidado que llega a la entrega salvadora. El rebaño puede acudir al Padre por medio de ese Pastor aun desde una situación de pérdida.

Texto original e ira

צֹאן מַרְעִיתֶךָ —*tson marʿitekha*, «las ovejas de tu prado»— expresa pertenencia y cuidado. יָעְשַׁן אַפֶּךָ —*yeʿshan appekha*, «humea tu ira»— utiliza el humo para describir una indignación que el pueblo siente sobre sí. La pregunta lleva ese dolor al mismo Dios cuya atención necesita.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida compartida haga difícil orar, puedes acudir al Padre junto con otros y nombrar lo que ha ocurrido. Confía tu comunidad a Jesucristo, el buen Pastor. Permite que el lamento incluya tanto la pregunta dolorosa como el recuerdo de que él dio su vida por sus ovejas.

---

2 Recuerda a tu comunidad, que adquiriste desde antiguo, a la tribu que rescataste para que fuera tu heredad;
recuerda este monte Sión, donde has habitado.

La memoria de la redención sostiene la petición por la comunidad

El pueblo pide que Dios actúe conforme a la relación que él mismo estableció.

Explicación del versículo

«Recuerda» dirige la oración hacia la historia de pertenencia. La comunidad fue adquirida y rescatada por Dios desde antiguo. Su identidad tiene fundamento en una acción recibida y no desaparece porque ahora se encuentre devastada.

La heredad expresa una relación estable con el Señor. El pueblo se presenta como aquello que él hizo suyo. La mención del monte Sión añade el lugar donde reconoció su presencia y lo adoró.

Éxodo 15:13–18 une el pueblo redimido, la adquisición divina y el monte de la heredad donde Dios establece su santuario. Esa cercanía de lenguaje permite escuchar el recuerdo de la liberación y de la conducción del pueblo como fundamento de la súplica.

Pedir que recuerde es invocar su fidelidad para que actúe en el presente. El pueblo lleva ante él una historia que la fuerza del enemigo no puede convertir en irrelevante. La ruina del lugar de adoración vuelve urgente el deseo de que esa relación se manifieste de nuevo.

1 Pedro 2:4–10 presenta a los creyentes como un pueblo que ha recibido misericordia y que es edificado como casa espiritual por medio de Jesucristo. La pertenencia recibida conduce a proclamar las obras de Dios. La gracia del Salvador sostiene una identidad comunitaria cuyo fundamento está en su acción.

Texto original y pueblo adquirido

עֲדָתְךָ —*ʻadatekha*, «tu comunidad»— nombra al grupo que ora. קָנִיתָ —*qanita*, «adquiriste»— y גָּאַלְתָּ —*gaʼalta*, «rescataste»— atribuyen a Dios la iniciativa de esa pertenencia. La tribu de su heredad queda presentada como una comunidad redimida.

---

[3] Dirige tus pasos hacia estas ruinas perpetuas, hacia todo lo que el enemigo ha destruido en el santuario.

La oración invita a Dios a atender las ruinas del santuario

La devastación se nombra de manera concreta ante aquel cuya presencia se busca.

Explicación del versículo

El pueblo pide que Dios dirija sus pasos hacia las ruinas. La imagen de una visita expresa el deseo de una intervención cercana. La oración sitúa ante él el lugar donde la destrucción se ha vuelto visible.

Las ruinas son llamadas perpetuas. La palabra comunica una devastación que parece duradera y difícil de revertir. El canto emplea el mismo horizonte doloroso del «para siempre» inicial, mientras continúa pidiendo que Dios actúe.

El enemigo es identificado como autor de la destrucción del santuario. La súplica distingue la acción humana que ha hecho daño de la relación con Dios desde la que se pide auxilio. El pueblo puede reconocer su ira y, al mismo tiempo, denunciar la violencia del invasor.

2 Reyes 25:8–17 relata la quema de la casa de Jehová y el saqueo de sus objetos por los babilonios. Ese acontecimiento ofrece una comparación histórica cercana al tipo de devastación descrito aquí, aunque el salmo no nombra al rey ni da los datos que permitirían fijar por sí solos una fecha precisa.

Lamentaciones 5:19–22 une también la pregunta por el abandono prolongado con la confesión del trono eterno de Dios y el ruego de ser restaurados. La fe puede llevar las ruinas a la oración y pedir una renovación que aún no se ve.

Texto original y visita

הָרִימָה פְּעָמֶיךָ —*harimah feʻamekha*— pide literalmente que levante sus pasos, expresado como dirigirlos hacia el lugar destruido. מַשֻּׁאוֹת נֶצַח —*mashshuʼot netsaḥ*, «ruinas perpetuas»— hace sentir la duración y la profundidad de la devastación.

---

[4] Tus adversarios rugieron dentro de tu lugar de reunión y pusieron sus estandartes como señales.

Las señales del invasor ocupan el lugar de reunión con Dios

El santuario herido aparece sometido al ruido y a los emblemas del enemigo.

Explicación del versículo

Los adversarios rugen dentro del lugar de reunión. El sonido que debía pertenecer a la adoración queda dominado por una manifestación de fuerza hostil. El rugido comunica violencia y una pretensión de triunfo.

El lugar sigue siendo nombrado como de Dios: «tu lugar de reunión». La ocupación no redefine para la comunidad quién es su dueño. Precisamente por eso, la presencia del enemigo allí resulta una afrenta que lleva a la oración.

Los estandartes son señales de dominio. Los invasores marcan el lugar con sus propios emblemas y hacen visible su victoria militar. El texto no identifica la forma concreta de esas enseñas ni atribuye cada una a una divinidad determinada.

La repetición de señales prepara el contraste con el verso 9, donde el pueblo dirá que no ve las suyas. El enemigo puede exhibir las marcas de su poder mientras la comunidad se siente privada de una palabra que le permita comprender cuánto durará la crisis.

Texto original y señales

מוֹעֲדֶךָ —*moʿadekha*, «tu lugar de reunión»— designa el ámbito del encuentro sagrado. אוֹתֹתָם —*ototam*, «sus señales»— se repite con la idea de signos visibles. La traducción explicita la imagen mediante los estandartes del invasor.

El santuario bajo la violencia

---

[5] Se parecían a hombres que levantan hachas en lo espeso de un bosque.

Los golpes del invasor se comparan con la tala de un bosque

La imagen hace visible la fuerza destructora que cae sobre el santuario.

Explicación del versículo

Los hombres que atacan son comparados con quienes levantan hachas en un bosque espeso. El gesto se detiene justo antes del golpe y permite imaginar una acción repetida y violenta.

El contexto traslada esa fuerza al santuario. El verso siguiente nombrará los tallados destrozados. La comparación con la tala muestra cómo una obra cuidadosamente preparada es tratada como material que solo debe ser cortado.

1 Reyes 6:18 describe el revestimiento de cedro del interior del templo y sus tallas. Esa realidad material ayuda a comprender la imagen de hachas que caen sobre madera. El canto da voz al dolor de ver atacado un lugar dedicado a la adoración.

La escena no necesita reconstruir el número de agresores ni el orden exacto de cada golpe. Su función es hacer palpable una devastación deliberada. La comunidad presenta ante Dios el movimiento de unas manos que destruyen su santuario.

Texto original y hachas levantadas

בִּסְבָךְ עֵץ —*bisvakh ʿets*, «en lo espeso de un bosque»— sitúa la comparación. קַרְדֻּמּוֹת —*qardummot*, «hachas»— concreta la herramienta. La imagen del leñador prepara la descripción del daño a los tallados.

---

[6] Ahora destrozan todos sus tallados con hachas y martillos.

El trabajo de los tallados es deshecho por golpes de destrucción

La comunidad lamenta una pérdida concreta de la belleza dedicada a Dios.

Explicación del versículo

El verso nombra aquello sobre lo que caen las herramientas: los tallados del santuario. La escena deja de ser solo una comparación con el bosque y muestra el daño a un trabajo preparado para el lugar santo.

Las hachas y los martillos multiplican los modos de romper. La expresión «todos sus tallados» comunica una destrucción extendida. El invasor no se limita a ocupar el edificio: deshace sus elementos con violencia.

1 Reyes 6:29–35 describe querubines, palmeras y flores abiertas en los muros y en las puertas del templo, con revestimientos de oro. El relato permite reconocer que la ornamentación era una obra material y artística integrada en el santuario. Su pérdida forma parte del lamento.

El dolor por esa belleza destruida no se separa de la vida de la comunidad. Era un ámbito para adorar, recordar y reunirse. El salmo lleva ante Dios tanto la agresión al lugar como la ruptura de lo que el pueblo había vivido allí.

Texto original y trabajo tallado

פִּתּוּחֶיהָ —*pittuḥeha*, «sus tallados»— designa la ornamentación trabajada. יַהֲלֹמוּן —*yahalomun*, «destrozan a golpes»— expresa el efecto de las herramientas. La comparación del verso anterior queda aplicada a una obra humana que está siendo deshecha.

---

7 Prendieron fuego a tu santuario;
profanaron la morada de tu nombre, derribándola hasta el suelo.

El incendio profana la morada donde el pueblo invocaba el nombre de Dios

La ruina del santuario se presenta como una afrenta al Señor y una herida de la comunidad.

Explicación del versículo

El fuego culmina la devastación. El santuario es incendiado y la morada del nombre de Dios queda profanada hasta el suelo. La descripción combina destrucción física y deshonra del lugar dedicado al Señor.

La expresión «tu santuario» mantiene la pertenencia a Dios dentro del desastre. La comunidad sigue reconociendo el carácter santo de aquello que el enemigo ha tratado con violencia. La oración nace precisamente de esa contradicción dolorosa.

1 Reyes 8:27–30 reconoce que ni los cielos pueden contener a Dios y, al mismo tiempo, pide que atienda la oración dirigida hacia la casa donde hizo habitar su nombre. La importancia del templo procede de esa relación de presencia y escucha. Su destrucción no puede reducir al Señor al estado de las ruinas.

En Juan 2:13–22, Jesús habla del santuario de su cuerpo y de levantarlo en tres días. Después de su resurrección, los discípulos recuerdan esa palabra. La esperanza cristiana encuentra en el Salvador vivo un fundamento para acercarse al Padre que permanece más allá de la pérdida de un edificio.

La fe no necesita negar la magnitud de la pérdida para esperar en Dios. El salmo recuerda el incendio con toda su fuerza y continúa orando. El Señor sigue siendo el destinatario de una comunidad que todavía busca su auxilio.

Texto original y morada del nombre

מִשְׁכַּן שְׁמֶךָ —*mishkan shemekha*, «la morada de tu nombre»— identifica el lugar por su relación con Dios. חִלְּלוּ —*ḥillelu*, «profanaron»— expresa la violación de su carácter sagrado. El incendio es recordado como daño material y afrenta religiosa.

Aplicación editorial

Si has perdido un lugar importante para la vida de tu comunidad, deja espacio para lamentarlo y recordar lo vivido allí. Busca con otros la manera de seguir reuniéndose y cuidándose. La resurrección de Cristo sostiene el acceso al Padre mientras se atienden las necesidades concretas que la pérdida ha dejado.

8 Dijeron en su corazón: «Acabemos con ellos de una vez».
Quemaron todos los lugares de reunión de Dios en la tierra.

La agresión busca acabar con la vida reunida del pueblo

La destrucción se extiende por los lugares donde la comunidad adoraba a Dios.

Explicación del versículo

El verso permite oír el propósito de los agresores: acabar con ellos de una vez. La devastación del santuario forma parte de una intención más amplia contra la comunidad. El daño a los lugares de reunión afecta la posibilidad de vivir y adorar juntos.

La frase «en su corazón» presenta una voluntad deliberada. La destrucción no se describe como un accidente ni como un efecto sin responsables. Los invasores comparten una intención que el salmo denuncia ante Dios.

Los lugares de reunión aparecen en plural y extendidos por la tierra. El texto no ofrece una lista ni describe la arquitectura de cada uno. La referencia amplía el lamento desde el santuario central hacia el conjunto de la vida sagrada del pueblo.

La repetición del fuego conecta este verso con el anterior. La comunidad ve amenazados sus espacios, su memoria y su continuidad. Frente a esa pretensión de acabar con ella, seguirá invocando la redención antigua y el pacto de Dios.

Texto original y reuniones sagradas

יָחַד —*yaḥad*, «de una vez» o «juntos»— intensifica la intención destructora. מוֹעֲדֵי אֵל —*moʿadei El*— nombra aquí los lugares de reunión de Dios, según la traducción. El término pertenece al lenguaje del encuentro y de la celebración sagrada, sin identificar por sí solo un modelo posterior de edificio.

La espera sin una respuesta visible

9 No vemos nuestras señales;
ya no hay profeta, y entre nosotros nadie sabe hasta cuándo durará esto.

La falta de señales y de una palabra profética hace más difícil la espera

La comunidad confiesa que no conoce cuánto durará su crisis.

Explicación del versículo

Las señales del enemigo ocupaban el santuario en el verso 4; ahora el pueblo dice que no ve las suyas. El contraste comunica una pérdida de orientación. Los signos de dominio del invasor son visibles mientras la comunidad carece de una confirmación que la sostenga.

«Ya no hay profeta» expresa la situación de quienes están orando. Entre ellos nadie puede indicar hasta cuándo durará la devastación. El canto no convierte esa ausencia en un anuncio de que Dios jamás volverá a hablar; lleva a la oración la falta presente de una guía esperada.

Lamentaciones 2:6–9 describe también el santuario entregado al enemigo y a profetas que no reciben visión de parte de Jehová. La ruina del culto y la ausencia de una palabra reconocible pertenecen a una misma experiencia de pérdida.

El pueblo admite que no sabe. Esa confesión forma parte de la fe que sigue invocando a Dios. La esperanza no necesita fabricar una fecha para poder pedir auxilio.

Hebreos 1:1–4 proclama que Dios, después de hablar por los profetas, nos habló por medio de su Hijo. Jesucristo sostiene todas las cosas y realizó la purificación de los pecados. La fe cristiana recibe en él una palabra y una obra que permanecen, aun cuando no conozca el calendario de una dificultad particular.

Texto original y límite del conocimiento

אוֹתֹתֵינוּ —*ototenu*, «nuestras señales»— contrasta con las del invasor. יֹדֵעַ עַד מָה —*yodeaʿ ʿad mah*, «quien sepa hasta cuándo»— nombra el conocimiento que falta. La pregunta temporal permanece abierta dentro del clamor.

Aplicación editorial

Cuando no sepas cuánto durará una prueba, puedes decirlo con sinceridad al Padre. Afirma tu confianza en lo que Cristo ha hecho y en la palabra que has recibido. Busca apoyo para las necesidades del presente y permite que otros te acompañen durante una espera cuyo término todavía no conoces.

---

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, insultará el adversario?
¿Despreciará el enemigo tu nombre para siempre?

La pregunta por el tiempo incluye la honra del nombre de Dios

La comunidad pide un límite para la hostilidad que parece prolongarse sin respuesta.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» retoma la falta de conocimiento del verso anterior y la convierte en petición. El pueblo no dispone del plazo, pero puede llevar la duración del sufrimiento ante Dios.

Los insultos y el desprecio se dirigen contra su nombre. La devastación del santuario ha sido presentada como una afrenta al Señor, además de una herida del pueblo. La oración pide que la pretensión del invasor no se vuelva una situación permanente.

«Para siempre» vuelve a expresar la gravedad de la espera. El canto había comenzado preguntando por un rechazo perpetuo; ahora pregunta por el desprecio perpetuo del enemigo. La repetición mantiene viva la necesidad de una intervención que cambie el horizonte.

Apocalipsis 6:9–11 presenta a los testigos asesinados clamando «¿hasta cuándo?» al Soberano santo y verdadero. Piden juicio por la sangre derramada y reciben una respuesta que incluye esperar. La fe puede pedir justicia con urgencia mientras reconoce que la decisión pertenece al Señor.

Texto original y nombre despreciado

עַד מָתַי —*ʿad matai*, «¿hasta cuándo?»— hace explícita la petición sobre el tiempo. שִׁמְךָ —*shimkha*, «tu nombre»— concentra la afrenta. La comunidad relaciona su clamor con la honra del Dios cuya presencia invocaba en el santuario.

---

11 ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu pecho y acaba con ellos!

La mano retirada expresa la intervención que el pueblo todavía espera

La súplica pide una acción decisiva de Dios contra quienes destruyen y profanan.

Explicación del versículo

La comunidad pregunta por qué Dios retira su mano derecha. La imagen hace visible una fuerza que conoce por la memoria de la salvación, pero cuya acción no ve manifestarse en la crisis presente.

La mano guardada en el pecho representa una intervención retenida. Pedir que la saque es pedir que haga efectiva su capacidad de ayudar y juzgar. El verso siguiente afirmará que él sigue siendo Rey y realiza salvaciones.

«Acaba con ellos» conserva la severidad del clamor. El pueblo encomienda a Dios el fin de una hostilidad que ha incendiado su santuario y amenaza su continuidad. El sujeto invocado para juzgar es el Señor.

Salmos 44:23–26 pide también que Dios despierte, se levante y rescate por su amor leal. Ambos cantos utilizan acciones corporales para expresar el deseo de una ayuda cercana y efectiva. La confianza recuerda un poder salvador y pide verlo actuar de nuevo.

Texto original y petición de juicio

יָדְךָ וִימִינֶךָ —*yadekha viminekha*, «tu mano, tu mano derecha»— intensifica la imagen de capacidad para actuar. כַּלֵּה —*kalleh*, «acaba»— es una petición de juicio concluyente. La traducción expresa como objeto a los enemigos de la secuencia.

El Rey de la creación y de la salvación

---

12 Pero Dios es mi Rey desde antiguo, el que realiza actos de salvación en medio de la tierra.

La confesión del Rey antiguo sostiene la súplica presente

La comunidad recuerda que Dios actúa para salvar aun cuando ahora contempla ruinas.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce un cambio de perspectiva dentro del lamento. La pregunta por una mano retirada no agota lo que el pueblo sabe de él. Sigue siendo su Rey desde antiguo.

El singular «mi Rey» expresa una confesión personal dentro de la voz comunitaria. Quien ora hace suya la pertenencia al Señor. El reinado divino precede a la crisis y ofrece una base para continuar pidiendo ayuda.

Los actos de salvación se realizan en medio de la tierra. La soberanía de Dios tiene efectos dentro del mundo donde el pueblo padece. La memoria que sigue hablará del mar, las aguas, la luz y las estaciones como ámbitos de su autoridad.

Salmos 93:1–4 une también el trono firme desde antiguo con un poder mayor que el estruendo de las aguas. El ruido del adversario no constituye una autoridad superior a la del Señor.

Apocalipsis 11:15–18 proclama el reino de nuestro Señor y de su Cristo y anuncia su permanencia por los siglos. El gobierno de Dios incluye juicio, reconocimiento de sus siervos y fin de la obra destructora. La esperanza cristiana puede mirar a ese desenlace mientras ora en medio de una aflicción todavía abierta.

Texto original y salvaciones

מַלְכִּי מִקֶּדֶם —*malki miqqedem*, «mi Rey desde antiguo»— afirma una autoridad anterior a la devastación. פֹּעֵל יְשׁוּעוֹת —*poʿel yeshuʿot*, «el que realiza salvaciones»— describe una acción propia de Dios. El plural reúne la riqueza de su auxilio.

---

13 Tú dividiste el mar con tu fuerza y rompiste las cabezas de los monstruos en las aguas.

El Señor domina el mar y derrota sus fuerzas amenazantes

La memoria reúne el rescate del pueblo y el poder de Dios sobre las aguas.

Explicación del versículo

La repetición de «tú» comenzará a ordenar los recuerdos del poder divino. El mar es dividido y las cabezas de los monstruos son quebradas. La escena presenta a Dios como vencedor frente a lo que podía parecer incontrolable.

Éxodo 14:21–31 relata que Jehová dividió las aguas para el paso de Israel y derrotó al ejército que lo perseguía. Esa memoria de liberación es especialmente cercana al mar dividido de este verso. La comunidad recuerda una salvación en la que el poder opresor no consiguió impedir el camino abierto por Dios.

Los monstruos de las aguas añaden un lenguaje poético de amenaza vencida. El canto amplía la imagen hacia el dominio divino sobre las fuerzas del mar. La secuencia que sigue incluirá la creación de la luz y el orden del tiempo, de modo que salvación y gobierno del mundo aparecen unidos.

Génesis 1:20–23 afirma que Dios creó las grandes criaturas marinas. Su tamaño y su fuerza no las convierten en poderes independientes de él. La confesión bíblica mantiene al Señor como Creador y soberano de todo ese ámbito.

En Marcos 4:35–41, Jesús reprende al viento y al mar, y los discípulos preguntan quién es aquel a quien ambos obedecen. El relato manifiesta una autoridad real del Salvador sobre una amenaza que ellos no podían dominar. La pregunta por si le importa que perezcan se encuentra con su poder y con su llamado a confiar.

Texto original y monstruos de las aguas

תַּנִּינִים —*tanninim*, «monstruos» o «grandes criaturas marinas»— pertenece al lenguaje bíblico de seres poderosos de las aguas. שִׁבַּרְתָּ רָאשֵׁי —*shibbarta ro’shei*, «rompiste las cabezas»— expresa una derrota decisiva. La imagen sirve a la confesión del poder de Dios, dentro de una memoria de creación y rescate.

---

14 Tú aplastaste las cabezas de Leviatán y lo diste como alimento a los habitantes del desierto.

Leviatán vencido representa el límite de una fuerza temible

La imagen de sus cabezas aplastadas proclama una victoria completa de Dios.

Explicación del versículo

El verso concentra la figura de la amenaza marina en Leviatán. Sus cabezas son aplastadas por Dios. El plural forma parte de una imagen poética intensa y comunica la magnitud de la victoria.

La fuerza temida termina convertida en alimento para los habitantes del desierto. La inversión es radical: aquello que podía amenazar queda reducido a algo de lo que otros se alimentan. El canto celebra el fin de su capacidad de imponerse.

La descripción pertenece a la proclamación del Rey que realiza salvaciones. El poema no relata aquí un banquete con lugar y participantes identificados. Utiliza la imagen de una derrota total para sostener la esperanza de la comunidad frente a un enemigo que ahora parece dominar.

Salmos 104:25–26 presenta a Leviatán como una criatura que Dios formó para jugar en el mar. Isaías 27:1 lo utiliza en un anuncio de juicio contra una fuerza representada como serpiente y monstruo marino. Ambos usos mantienen su dependencia frente al Señor, aunque la función poética sea diferente.

El centro de la memoria es Dios: él aplasta, dispone y da. La comunidad recuerda que ninguna fuerza, por impresionante que parezca, puede convertirse en un rival capaz de anular su gobierno. Esa confesión da una base para pedir que termine la violencia presente.

Texto original y derrota

רָאשֵׁי לִוְיָתָן —*ro’shei Livyatan*, «las cabezas de Leviatán»— mantiene el alcance de la imagen. רִצַּצְתָּ —*ritsatsta*, «aplastaste»— expresa una acción concluyente. El verso presenta al ser temible completamente sometido al poder divino.

---

15 Tú abriste fuentes y arroyos;
tú secaste ríos de corriente permanente.

El Señor abre agua para sostener y seca ríos para dar paso

La memoria de la salvación reconoce su autoridad sobre la necesidad y el obstáculo.

Explicación del versículo

El verso reúne acciones que parecen opuestas: abrir fuentes y arroyos y secar ríos de corriente permanente. Las aguas no están fuera del gobierno de Dios. Él puede disponer de ellas para sostener la vida o para abrir un camino.

Éxodo 17:5–7 relata el agua que sale de la roca para que el pueblo beba. La necesidad que había provocado la pregunta de si Jehová estaba entre ellos recibe una respuesta concreta. La provisión da contenido a la memoria de las fuentes abiertas.

Josué 3:14–17 describe el cruce del río sobre tierra seca, aun cuando sus aguas se desbordaban en el tiempo de la cosecha. El relato permite reconocer el sentido salvador de un río caudaloso que deja de impedir el paso. Se trata de un acontecimiento distinto de la provisión de agua en el desierto.

1 Corintios 10:1–6 reúne el paso por el mar, el alimento y la bebida recibidos por Israel, e identifica la roca espiritual con Cristo. El mismo pasaje advierte que recibir esos dones no vuelve indiferente la respuesta de fe y obediencia. La memoria del auxilio llama a seguir dependiendo del Señor.

La comunidad del salmo recuerda esos actos mientras su situación presente parece cerrada. El Dios que hizo brotar agua y abrió pasos conserva autoridad sobre lo que el pueblo no puede resolver por sí mismo.

Texto original y aguas bajo su autoridad

בָּקַעְתָּ —*baqaʿta*, «abriste»— expresa la salida de agua. הוֹבַשְׁתָּ —*hovashta*, «secaste»— introduce la acción contraria. נַהֲרוֹת אֵיתָן —*naharot eitan*, «ríos de corriente permanente»— destaca la fuerza del cauce que Dios puede dominar.

---

16 Tuyo es el día y tuya también la noche;
tú estableciste la lumbrera y el sol.

El día y la noche pertenecen al mismo Señor

La confesión de la creación amplía la esperanza más allá del santuario destruido.

Explicación del versículo

«Tuyo» se repite para el día y para la noche. La oración reconoce a Dios como Señor de todo el transcurso del tiempo. Su autoridad no queda limitada al momento en que la comunidad puede ver una respuesta favorable.

La lumbrera y el sol fueron establecidos por él. La luz del cielo forma parte de un orden recibido, no de un poder que pueda disputarle el mundo. El canto sitúa la crisis dentro de una creación cuyo dueño sigue siendo Dios.

Génesis 1:14–19 describe las lumbreras que separan el día de la noche y ordenan días, años y estaciones. Esa memoria de la creación da profundidad a la confesión del salmo. El Señor ha dispuesto el ámbito en el que la vida del pueblo transcurre.

Colosenses 1:15–20 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para él y que se mantienen unidas en él. El mismo Hijo es cabeza de la iglesia y hace la paz mediante la sangre de su cruz. El Salvador en quien la comunidad cristiana confía tiene autoridad sobre una realidad mayor que sus circunstancias presentes.

Recordar el día y la noche no borra el incendio del santuario. Da a la oración un horizonte donde la obra del invasor no puede convertirse en la medida de todo lo que Dios es y hace.

Texto original y pertenencia

לְךָ יוֹם אַף לְךָ לַיְלָה —*lekha yom af lekha laylah*, «tuyo es el día y tuya también la noche»— afirma una pertenencia completa. מָאוֹר —*ma’or*, «lumbrera»— es el término general para aquello que alumbra, junto al nombre del sol. El énfasis está en que Dios estableció la luz celeste.

---

17 Tú fijaste todos los límites de la tierra;
tú formaste el verano y el invierno.

El orden de la tierra y de las estaciones sigue bajo la autoridad de Dios

La memoria de la creación prepara una nueva petición basada en su fidelidad.

Explicación del versículo

Los límites de la tierra y la alternancia del verano y del invierno completan la memoria del Creador. El mundo tiene un ámbito y un ritmo establecidos por él. La comunidad reconoce un orden mayor que la devastación que ahora padece.

Génesis 1:9–10 presenta la aparición de lo seco y la reunión de las aguas bajo la palabra divina. La tierra habitada pertenece al Señor. La imagen de los límites recuerda que el mundo no es un espacio sin gobierno.

Génesis 8:20–22 reúne siembra, cosecha, frío, calor, verano, invierno, día y noche dentro de la continuidad prometida después del diluvio. La vida puede desarrollarse en un tiempo que Dios sostiene. El salmo hace de esa memoria una razón para seguir invocándolo.

La referencia a las estaciones no fija un plazo para el fin de la crisis. El pueblo había confesado que nadie sabe hasta cuándo durará. Aquí afirma algo distinto y firme: el Señor conserva autoridad sobre el mundo y sobre el tiempo en el que espera.

Con esa confesión concluye la sección de recuerdos iniciada al llamarlo Rey desde antiguo. La oración volverá ahora a pedir que recuerde la afrenta y el pacto. El Creador es invocado como el Dios fiel de una comunidad necesitada de amparo.

Texto original y mundo ordenado

גְּבוּלוֹת אָרֶץ —*gevulot arets*, «los límites de la tierra»— describe el ámbito fijado por Dios. קַיִץ וָחֹרֶף —*qayits vaḥoref*, «verano e invierno»— expresa la alternancia del tiempo. יְצַרְתָּם —*yetsartam*, «los formaste»— atribuye ese orden a su acción.

Aplicación editorial

En una espera difícil, recuerda al Padre que sostiene tu vida por medio de Cristo y preséntale la necesidad concreta de hoy. Agradece el alimento, el descanso o la ayuda que recibas. La fidelidad diaria puede crecer mientras sigues pidiendo una restauración cuyo momento todavía no conoces.

La memoria del pacto frente a la violencia

---

18 Recuerda esto: el enemigo te ha insultado, SEÑOR, y un pueblo necio ha despreciado tu nombre.

La memoria del poder divino vuelve a la afrenta presente

La comunidad pide que el Señor atienda el desprecio dirigido contra su nombre.

Explicación del versículo

«Recuerda esto» retoma el lenguaje de la súplica después de la larga memoria del Creador. El pueblo vuelve a la situación concreta: el enemigo ha insultado a Jehová y ha despreciado su nombre.

La palabra necio caracteriza moralmente a ese pueblo hostil. Su fuerza militar no equivale a sabiduría. El desprecio del Señor muestra una orientación que actúa sin reconocer a quién pertenece el mundo.

Salmos 14:1–3 relaciona también la necedad con una vida que rechaza a Dios y se entrega a la corrupción. El término no evalúa la capacidad intelectual de una persona; denuncia una disposición moral y una conducta.

La comunidad no presenta la honra divina como algo separado de la devastación. El santuario incendiado, el pueblo amenazado y el nombre despreciado forman parte de una misma causa que encomienda al Señor. La memoria de su poder le permite pedir una respuesta a esa afrenta.

Texto original y necedad

עַם נָבָל —*ʿam naval*, «un pueblo necio»— describe la orientación de quienes desprecian a Dios. נִאֲצוּ שִׁמְךָ —*niʾatsu shemekha*, «han despreciado tu nombre»— identifica el objeto de la afrenta. El clamor pide que esa conducta sea tenida en cuenta.

---

19 No entregues a la fiera la vida de tu tórtola;
no olvides para siempre la vida de tus afligidos.

La tórtola expresa la fragilidad de un pueblo que pertenece a Dios

La comunidad pide no ser entregada a una fuerza que puede devorarla.

Explicación del versículo

La imagen enfrenta una fiera con una tórtola. La desproporción hace visible la vulnerabilidad del pueblo. Su petición es que Dios no entregue a la criatura indefensa al poder que la amenaza.

«Tu tórtola» conserva la pertenencia afectuosa al Señor. Al comienzo, la comunidad se llamó las ovejas de su prado. Ahora vuelve a presentarse como una vida que depende de su protección.

La segunda mitad interpreta la imagen mediante los afligidos. El pueblo pide que Dios no olvide para siempre sus vidas. La atención se dirige a personas concretas cuya fragilidad puede quedar escondida detrás de una descripción general de la guerra y la destrucción.

2 Corintios 4:7–12 describe el tesoro del evangelio en vasijas de barro y una vida apostólica que conoce aflicción y persecución sin quedar abandonada. La vida de Jesús se manifiesta en la debilidad de sus siervos. La fuerza de Dios y la fragilidad humana pueden encontrarse dentro de una misma confianza.

Texto original y vida amenazada

נֶפֶשׁ תּוֹרֶךָ —*nefesh torekha*, «la vida de tu tórtola»— concentra la imagen del ser vulnerable. עֲנִיֶּיךָ —*ʿaniyyekha*, «tus afligidos»— identifica a quienes se encomiendan al Señor. La súplica une la vida amenazada con la relación de pertenencia a Dios.

---

20 Ten presente el pacto, porque los rincones oscuros de la tierra están llenos de moradas de violencia.

El pacto es invocado en medio de una tierra llena de violencia

La comunidad apela a la fidelidad de Dios para pedir protección y restauración.

Explicación del versículo

«Ten presente el pacto» expresa el fundamento más profundo de la petición. El pueblo no posee la fuerza del invasor, pero recuerda una relación establecida por Dios. Su esperanza se apoya en que el Señor actúe conforme a su fidelidad.

Éxodo 2:23–25 reúne el clamor de Israel bajo la esclavitud con el recuerdo divino del pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Dios oye, mira y tiene en cuenta al pueblo. Esa memoria da contenido a una súplica que vuelve a pedir auxilio desde la opresión.

Los rincones oscuros de la tierra están llenos de moradas de violencia. La amenaza no se limita al santuario incendiado. La vida cotidiana queda expuesta a poderes que encuentran lugares donde ejercer el daño.

Salmos 10:8–11 describe al agresor que acecha en escondites y piensa que Dios ha olvidado al indefenso. La cercanía de la imagen permite reconocer lo que esta oración enfrenta: una violencia que pretende quedar fuera de la atención y del juicio del Señor.

Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto con Israel y Judá, con la ley escrita en el corazón y el perdón de la culpa. En Lucas 22:19–20, Jesús presenta la copa como el nuevo pacto en su sangre. La esperanza cristiana se funda en esa entrega del Salvador y en la fidelidad del Padre que perdona y renueva a su pueblo.

Texto original y pacto

הַבֵּט לַבְּרִית —*habbet labberit*, «ten presente el pacto»— pide una atención que se manifieste en acción. נְאוֹת חָמָס —*neʾot ḥamas*, «moradas de violencia»— identifica el ambiente que reclama auxilio. La relación con Dios se invoca frente a una opresión que ocupa la tierra.

Aplicación editorial

Al orar por una comunidad herida, apóyate en la fidelidad del Padre y en la entrega de Jesucristo. Pide perdón, renovación y protección para quienes están expuestos al daño. Participa en un cuidado concreto que dé testimonio de la gracia que has recibido en Cristo.

---

21 Que el oprimido no regrese avergonzado;
que el afligido y el necesitado alaben tu nombre.

El auxilio al oprimido puede convertirse en alabanza

La comunidad pide que el necesitado no tenga que volver humillado de su búsqueda de ayuda.

Explicación del versículo

El oprimido es presentado en el movimiento de regresar. La súplica pide que no vuelva avergonzado. Su necesidad debe encontrar una respuesta que preserve su dignidad y abra un futuro distinto del desprecio.

La segunda mitad contempla a los afligidos y necesitados alabando el nombre de Dios. El resultado deseado reúne rescate y adoración. La comunidad pide que quienes hoy sufren tengan una razón concreta para reconocer su auxilio.

El nombre despreciado por el enemigo en los versos anteriores es el mismo que los pobres deben poder alabar. La honra divina aparece vinculada con la atención a sus vidas. El Señor es invocado como quien puede cambiar la condición que los humilla.

Lucas 1:46–55 alaba a Dios como Salvador y recuerda su atención a la humilde condición de su sierva, su misericordia y su auxilio a Israel. El cántico pertenece al anuncio de la llegada de Jesús y celebra la fidelidad de las promesas. La alegría del humilde encuentra su fundamento en lo que Dios hace para salvar.

Texto original y alabanza del necesitado

דַּךְ —*dakh*, «oprimido»— describe a quien ha sido abatido. עָנִי וְאֶבְיוֹן —*ʻani veʼevyon*, «el afligido y el necesitado»— identifica a quienes son esperados en la alabanza. La petición busca que el nombre de Dios sea honrado mediante un auxilio real.

---

22 ¡Levántate, oh Dios, defiende tu causa!
Recuerda cómo el necio te insulta todo el día.

La comunidad encomienda al Señor la defensa de su propia causa

El clamor pide que Dios se levante frente a una afrenta que se repite todo el día.

Explicación del versículo

«Levántate» pide una intervención manifiesta. El pueblo ha confesado que Dios sigue siendo Rey y recuerda su poder creador. Ahora solicita que esa autoridad se haga efectiva frente a la violencia presente.

«Defiende tu causa» emplea lenguaje de controversia y juicio. La comunidad presenta el santuario, el pacto y la deshonra del nombre divino como una causa que pertenece al Señor. Su oración depende de la rectitud con que él juzga.

El recuerdo del insulto diario mantiene la urgencia. La afrenta no aparece como un hecho aislado que ya terminó. El pueblo pide que Dios atienda una hostilidad que continúa ocupando su vida.

Lucas 18:1–8 presenta la parábola de la viuda que pide justicia frente a su adversario y llama a orar siempre sin desanimarse. Jesús dirige la confianza hacia Dios, que hará justicia a quienes claman, y pregunta por la fe al venir el Hijo del Hombre. La perseverancia nace de reconocer al Señor como juez y sostén de su pueblo.

Texto original y controversia

רִיבָה רִיבֶךָ —*rivah rivekha*, «defiende tu causa»— reúne el verbo y el nombre de la controversia. קוּמָה —*qumah*, «levántate»— pide una acción visible. El juicio invocado pertenece a Dios y a la causa que la oración le presenta.

---

23 No olvides el griterío de tus adversarios;
el tumulto de quienes se levantan contra ti sube sin cesar.

El lamento termina confiando a Dios un tumulto que aún continúa

La oración permanece abierta mientras el pueblo espera una respuesta a la violencia.

Explicación del versículo

La última petición es que Dios no olvide el griterío de sus adversarios. El ruido hostil que ocupó el santuario al comienzo sigue presente al final. La comunidad desea que el Señor lo tenga en cuenta y le ponga límite.

El tumulto sube sin cesar. La imagen comunica persistencia y alcance. La crisis todavía no ha sido narrada como resuelta; el salmo conserva la verdad de una oración pronunciada mientras el daño continúa.

Éxodo 2:23–25 dice que el clamor de Israel bajo la esclavitud subió hasta Dios y fue oído. Aquí sube el tumulto del adversario. La memoria de un Dios que oye sostiene el ruego de que atienda tanto el sufrimiento de su pueblo como la violencia que lo produce.

El canto ha reunido ruinas concretas, preguntas por el tiempo, memoria del Creador y apelación al pacto. Esas confesiones permiten seguir orando sin inventar un desenlace que el relato todavía no cuenta.

Romanos 8:26–27 afirma que el Espíritu Santo ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios. El Padre conoce el sentir del Espíritu. La oración cristiana puede descansar en ese auxilio cuando no sabe expresar por completo lo que necesita.

Texto original y persistencia

שְׁאוֹן קָמֶיךָ —*she’on qamekha*, «el tumulto de quienes se levantan contra ti»— identifica la hostilidad que continúa. עֹלֶה תָמִיד —*ʿoleh tamid*, «sube sin cesar»— mantiene la urgencia hasta la última frase. La petición final sigue dirigida al Dios que recuerda, escucha y puede salvar.

Aplicación editorial

Si la situación por la que oras continúa abierta, lleva al Padre la necesidad de hoy y busca cuidado para quienes siguen expuestos. Pide al Espíritu Santo que te ayude a orar conforme a la palabra de Cristo. La comunidad puede perseverar en la súplica y en el servicio mientras espera el auxilio del Señor.

Capítulo 75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

---

1 Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias;
cercano está tu nombre, y se cuentan tus maravillas.

La gratitud reconoce la cercanía del Dios que actúa

El nombre del Señor se hace conocido mediante el relato de sus maravillas.

Explicación del versículo

La repetición «te damos gracias» abre una respuesta comunitaria. El pueblo habla a Dios y reconoce su cercanía. El canto comienza desde la adoración antes de presentar la palabra de juicio que seguirá.

El nombre cercano expresa una presencia que puede ser invocada. Dios se da a conocer en relación con su pueblo y con lo que hace. La confesión no se limita a repetir un título: se acompaña del relato de sus maravillas.

Contar esas obras permite que la memoria sea compartida. La comunidad recibe ánimo al reconocer una acción divina que tiene historia. La gratitud puede sostener la espera del juicio justo anunciado después.

Salmos 145:18–21 une también la cercanía de Jehová a quienes lo invocan de verdad con la escucha del clamor, la salvación y la alabanza de su nombre. El Señor cercano es el mismo que guarda y juzga con rectitud.

La inscripción presenta el canto como salmo de Asaf e incluye la indicación musical «sobre No destruyas». Esa referencia pertenece al marco de ejecución del canto; el contenido que sigue desarrolla una confianza en la justicia de Dios y una advertencia contra la arrogancia.

Texto original y cercanía

הוֹדִינוּ —*hodinu*, «te damos gracias»— aparece dos veces. קָרוֹב שְׁמֶךָ —*qarov shemekha*, «cercano está tu nombre»— expresa la relación que sostiene esa gratitud. Las maravillas contadas dan contenido a la confesión del nombre.

La palabra del Juez y el límite de la arrogancia

---

2 «Cuando yo señale el momento, juzgaré con equidad.

Dios decide el momento y la rectitud de su juicio

La palabra divina responde a la pretensión humana de imponer el tiempo y el criterio del desenlace.

Explicación del versículo

La voz cambia a primera persona y anuncia el juicio con una autoridad que los versos siguientes atribuyen a Dios. Él señala el momento y juzga con equidad. La comunidad recibe una afirmación cuyo fundamento está en quien habla.

El tiempo no queda a disposición de los arrogantes ni de quienes desean una respuesta inmediata. El verso afirma un momento bajo la decisión divina. La espera puede ser difícil sin que el juicio haya perdido su certeza.

La equidad define el modo de juzgar. La autoridad de Dios no es arbitrariedad. Su decisión responde a una rectitud que el poder humano no puede alterar mediante la jactancia.

Hechos 17:24–31 proclama al Creador que da vida y aliento y llama a todos al arrepentimiento porque ha establecido un día de juicio justo por medio del hombre que designó y resucitó. La resurrección de Jesucristo da una garantía a ese anuncio. La esperanza cristiana reconoce en el Salvador al Señor ante quien la vida rendirá cuentas.

Texto original y momento señalado

מוֹעֵד —*moʿed*, «momento señalado»— designa un tiempo determinado. מֵישָׁרִים אֶשְׁפֹּט —*meisharim eshpot*, «juzgaré con equidad»— une la decisión temporal con un criterio recto. El énfasis recae en la autoridad y la justicia del hablante divino.

Aplicación editorial

Encomienda al Padre una injusticia cuyo desenlace todavía no conoces. Sigue a Cristo procurando la verdad y la protección de quien esté en peligro. Puedes pedir una respuesta pronta y, a la vez, perseverar en una conducta justa durante la espera.

---

3 Aunque la tierra y todos sus habitantes se disuelvan, yo mantengo firmes sus columnas. Selah.

El Señor sostiene lo que parece disolverse

La inestabilidad del mundo no elimina la autoridad del que mantiene sus fundamentos.

Explicación del versículo

La tierra y sus habitantes aparecen disolviéndose. La imagen comunica una crisis de alcance extremo, donde el orden que permite vivir parece perder consistencia. La palabra divina responde con una afirmación de firmeza.

«Yo mantengo firmes» concentra la acción en Dios. El mismo que anuncia el juicio es quien puede sostener el mundo. La crisis visible no crea una autoridad superior a la suya.

Las columnas son una imagen de estabilidad y fundamento. El poema habla de la dependencia del mundo ante su Creador; su propósito es confesar quién lo sostiene. La descripción permite orar desde una situación que parece perder sus apoyos.

1 Samuel 2:1–10 reúne las columnas de la tierra con el poder de Dios para humillar, enaltecer y levantar al necesitado. La misma confesión vincula el orden del mundo con la justicia hacia las personas. La grandeza divina se manifiesta en una acción que sostiene y distingue.

La palabra ofrece una base para el llamado siguiente a dejar la jactancia. Ninguna fuerza humana puede atribuirse el fundamento último de la tierra. El juicio pertenece a quien mantiene su estabilidad.

Texto original y firmeza

נְמֹגִים —*nemogim*, «se disuelvan»— describe la pérdida de consistencia. אֲנֹכִי תִּכַּנְתִּי עַמּוּדֶיהָ —*anokhi tikkanti ʿammudeha*, «yo mantengo firmes sus columnas»— atribuye a Dios la estabilidad que falta. El contraste hace visible la dependencia del mundo ante él.

---

4 A los arrogantes les digo que no se jacten, y a los malvados, que no hagan alarde de su poder.

La palabra del Juez pone límite a la jactancia del poderoso

La arrogancia debe responder ante una autoridad que no recibe de ella su criterio.

Explicación del versículo

La voz divina se dirige a dos grupos relacionados: los arrogantes y los malvados. Les manda abandonar la jactancia y dejar de hacer alarde de su poder. El juicio anunciado comienza con una palabra que desenmascara su pretensión.

La arrogancia convierte una capacidad real o aparente en motivo para imponerse. El poder es tratado como si garantizara la propia razón. El verso enfrenta esa confianza y la sitúa bajo la evaluación de Dios.

El mandato permite reconocer que el problema no es toda capacidad recibida. Es el uso de la fuerza como una exhibición autosuficiente y malvada. El resto del salmo mostrará que el enaltecimiento verdadero depende del Señor.

1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios llamó también a débiles y despreciados para que nadie se gloríe ante él. Cristo es para los creyentes sabiduría, justicia, santificación y redención. La gracia desplaza el centro de la jactancia hacia el Señor que concede la salvación.

Texto original y cuerno

קֶרֶן —*qeren*, literalmente «cuerno»— representa fuerza y poder, como el de un animal que lo levanta para imponerse. La traducción hace explícito ese sentido. La imagen volverá en el verso final, donde el poder del malvado es quebrado y el del justo levantado.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre una capacidad que has recibido y considera cómo la estás usando. La gracia de Cristo puede ayudarte a convertirla en servicio. Escucha a quien necesita hablarte con verdad, aunque su posición parezca menos importante que la tuya.

---

5 No levanten en alto su poder ni hablen con el cuello erguido por la arrogancia».

El cuello erguido hace visible una arrogancia que también habla

El mandato continúa enfrentando la exhibición de poder y la palabra altanera.

Explicación del versículo

El verso repite el llamado a no levantar el poder en alto y añade la imagen del cuello erguido. El gesto corporal expresa una postura de superioridad. La fuerza exhibida y la actitud del hablante forman un mismo retrato.

La palabra arrogante sale de esa postura. El salmo relaciona el modo de hablar con la confianza que gobierna el corazón. Quien presume de estar por encima de otros necesita oír al Juez que no está sometido a su rango.

La repetición da peso al llamado. La advertencia se dirige a una orientación sostenida, no solamente a un gesto pasajero. El poder recibido debe quedar bajo una responsabilidad moral ante Dios.

En Mateo 11:28–30, Jesús llama a los cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre y humildad de corazón. El Señor que puede dar descanso enseña una manera de ejercer autoridad que acoge y forma. Seguirlo orienta la fuerza y la palabra hacia un trato que atiende al otro.

Texto original y postura

בְּצַוָּאר עָתֶק —*vetsavvar ʻataq*— relaciona el cuello con la arrogancia, como expresa la traducción. La imagen del cuerno levantado reaparece junto a esa postura. Cuerpo y palabra hacen visible la pretensión que el mandato divino confronta.

La humillación y la honra bajo el juicio de Dios

---

6 Porque el enaltecimiento no viene del oriente ni del occidente ni del desierto.

El enaltecimiento no depende de una procedencia humana privilegiada

La mirada se aparta de los horizontes de la tierra para reconocer al Juez.

Explicación del versículo

El verso niega que el enaltecimiento venga del oriente, del occidente o del desierto. La enumeración recorre distintas procedencias y cuestiona la idea de que una posición de poder tenga su fundamento último en ellas.

El contexto es la advertencia contra quienes levantan su poder con arrogancia. La elevación que buscan no puede convertirse en una seguridad independiente de Dios. Su lugar en el mundo y sus apoyos visibles no deciden por sí solos el juicio sobre su vida.

La frase siguiente dará la explicación positiva: Dios es quien juzga. El movimiento del salmo conduce desde los horizontes humanos hacia su autoridad. La pregunta decisiva es ante quién responde el poderoso.

La enumeración no pretende ofrecer una dirección geográfica desde la que deba buscarse un ascenso. Expresa el límite de las procedencias terrenales frente al Señor. Su juicio, anunciado con equidad, es el criterio que permanece.

Texto original y enaltecimiento

הָרִים —*harim*— pertenece aquí al verbo de levantar o enaltecer, como expresa la traducción. Su forma puede parecerse a la palabra «montañas», pero el contexto del poder levantado y del Juez que enaltece orienta el sentido. El desierto forma parte de las procedencias enumeradas.

---

7 Es Dios quien juzga: a uno lo humilla y a otro lo enaltece.

La autoridad para humillar y enaltecer pertenece a Dios

El rango visible queda sometido al juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Es Dios quien juzga» declara el fundamento de los versos anteriores. La historia no queda entregada a una competencia en la que el más fuerte puede definir para siempre el valor de todos.

Humillar y enaltecer expresan un vuelco de posiciones. Quien parecía seguro puede ser abatido y quien carecía de honor puede ser levantado. La justicia divina conserva autoridad sobre las jerarquías humanas.

La afirmación debe leerse junto con la denuncia de la arrogancia. Tener poder no constituye una absolución de la conducta ni una prueba automática de aprobación moral. El mismo Dios que gobierna examina cómo se ejerce ese poder.

Lucas 14:7–11 presenta a Jesús observando la búsqueda de primeros lugares y enseñando que quien se enaltece será humillado y quien se humilla será enaltecido. La honra recibida tiene una dirección distinta de la jactancia que intenta imponerse. El discípulo aprende a vivir ante Dios con humildad.

Texto original y vuelco de posiciones

זֶה יַשְׁפִּיל וְזֶה יָרִים —*zeh yashpil vezeh yarim*, «a uno lo humilla y a otro lo enaltece»— contrapone las dos acciones. El sujeto es Dios, presentado como Juez. La oposición muestra que ninguna posición humana posee una firmeza independiente de él.

---

8 Porque en la mano del SEÑOR hay una copa de vino espumoso, lleno de mezcla;
él lo derrama, y todos los malvados de la tierra lo beberán y lo apurarán hasta los sedimentos.

La copa del juicio alcanza hasta el final de la responsabilidad

El Señor dispone una respuesta que los malvados no pueden eludir por su propio poder.

Explicación del versículo

La copa está en la mano de Jehová. La imagen atribuye a Dios la decisión y la medida del juicio. El vino espumoso y lleno de mezcla presenta una bebida preparada que él derrama.

Apurarla hasta los sedimentos expresa recibirla por completo. El poder del malvado no le permite dejar fuera la parte que desea evitar. El verso conserva toda la gravedad de una responsabilidad que debe afrontarse ante el Señor.

La referencia a todos los malvados de la tierra amplía el alcance. El juicio no se limita a una frontera ni concede impunidad por la pertenencia a un grupo. La conducta queda bajo la rectitud del Juez.

Jeremías 25:15–29 utiliza también la copa del furor para anunciar juicio sobre las naciones, comenzando por Jerusalén. La imagen muestra que el nombre divino no puede usarse como una garantía de impunidad mientras se practica el mal.

En Marcos 14:32–36, Jesús pide al Padre que aparte de él la copa y se entrega a su voluntad. 2 Corintios 5:18–21 afirma que el Hijo no conoció pecado y que Dios obró en él nuestra reconciliación. La entrega del Salvador abre perdón y justicia recibidos por gracia, sin convertir al inocente Jesús en uno de los malvados descritos por el salmo.

Texto original y sedimentos

כּוֹס בְּיַד יְהוָה —*kos beyad YHWH*, «una copa en la mano de Jehová»— identifica al que dispone el juicio. שְׁמָרֶיהָ —*shemareha*, «sus sedimentos»— intensifica la idea de apurar la bebida hasta el final. La mezcla y la espuma pertenecen al cuadro de una copa preparada, sin que el verso detalle su composición.

La alabanza y el futuro del justo

---

9 Pero yo lo anunciaré para siempre;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

El testigo responde al juicio justo con anuncio y alabanza

La voz personal hace suyo el reconocimiento del Dios fiel a su pueblo.

Explicación del versículo

«Pero yo» distingue la respuesta del orante frente a la jactancia de los malvados. Su propósito es anunciar y cantar alabanzas. La autoridad de Dios se recibe como motivo de testimonio y adoración.

El anuncio se prolonga para siempre. La permanencia de la alabanza corresponde a una confianza que no se agota en una ocasión. El canto comenzó con gratitud comunitaria y ahora una voz hace suya esa responsabilidad de recordar.

El nombre «Dios de Jacob» vincula la confesión con la historia de Israel. El Juez de toda la tierra es también el Señor que se ha dado a conocer y ha sostenido una relación con su pueblo.

Hechos 13:32–39 anuncia el cumplimiento de la promesa hecha a los padres mediante Jesús resucitado y proclama en él perdón y justificación para todo el que cree. El anuncio cristiano de las obras de Dios tiene en la entrega y resurrección del Salvador su centro. La alabanza nace de una salvación recibida por la fe.

Texto original y proclamación

אַגִּיד —*aggid*, «anunciaré»— expresa la disposición a hacer conocida la obra divina. אֱלֹהֵי יַעֲקֹב —*Elohei Ya‘aqov*, «el Dios de Jacob»— conserva la memoria de una relación histórica. El testimonio y el canto se dirigen al mismo Señor.

Aplicación editorial

Comparte una razón concreta para agradecer al Padre y procura que tu testimonio tenga en Cristo su centro. Habla del perdón y de la esperanza que has recibido con verdad y humildad. Tu alabanza puede ayudar a otros a reconocer al Señor por encima de la fuerza o del prestigio humano.

---

10 «Quebraré todo el poder de los malvados, pero el poder del justo será levantado».

El poder del malvado tiene un límite y la justicia tiene futuro

El anuncio final invierte la jactancia de quienes habían levantado su fuerza contra Dios.

Explicación del versículo

La última palabra retoma la primera persona del anuncio de juicio: «Quebraré». Su autoridad se comprende desde la afirmación central de que Dios es el Juez. El poder arrogante no conservará para siempre su capacidad de imponerse.

El verso recoge la imagen del cuerno que apareció en los mandatos de los versos 4 y 5. Allí los malvados lo levantaban en exhibición; aquí será quebrado. La propia imagen de su fuerza queda sometida a una acción superior.

El poder del justo será levantado. La esperanza no termina únicamente en la derrota del mal. Afirma un futuro para una vida que busca la rectitud y que podía parecer débil frente al adversario.

Lucas 1:68–75 bendice al Dios de Israel porque ha levantado un poder salvador en la casa de David, recordando su pacto y dando lugar a un servicio santo y justo. La expresión de poder tiene en el anuncio de Jesús un cumplimiento real. El Mesías trae una salvación que permite vivir ante Dios.

La conclusión mantiene juntas justicia y alabanza. El salmo no concede al orante una razón para jactarse de sí mismo. Lo invita a reconocer al Señor que sostiene, juzga y levanta.

Texto original y poder levantado

קַרְנֵי רְשָׁעִים —*qarnei resha‘im*, «los cuernos de los malvados»— expresa su poder. קַרְנוֹת צַדִּיק —*qarnot tsaddiq*, «los cuernos del justo»— presenta la fuerza que será levantada. Lucas 1:69 emplea κέρας σωτηρίας —*keras sōtērias*, «poder salvador» o «cuerno de salvación»— dentro de la misma tradición de imágenes.

Capítulo 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

---

1 Dios es conocido en Judá;
grande es su nombre en Israel.

Dios se da a conocer por una acción que engrandece su nombre

La comunidad reconoce en Judá e Israel al Señor cuya victoria será celebrada.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una confesión pública: Dios es conocido y su nombre es grande. Judá e Israel sitúan ese reconocimiento dentro de la historia de su pueblo. Los versos siguientes explicarán cómo su poder se ha manifestado frente a la guerra.

Conocer a Dios tiene aquí un contenido que supera saber un nombre. La comunidad reconoce una presencia y una acción. Su grandeza se hace visible en lo que él ha realizado y puede ser contada en la alabanza.

La inscripción vincula el canto con Asaf y conserva Neginot como indicación musical. El poema se presenta para ser cantado, pero no da el nombre de un rey invasor ni la fecha de una batalla concreta.

En Juan 17:1–8, Jesús declara que ha manifestado el nombre del Padre y ha dado a sus discípulos sus palabras. La vida eterna se expresa como conocer al Padre y al Hijo enviado. El mismo Jesús habla de la gloria que tenía junto al Padre antes de que existiera el mundo.

La fe cristiana recibe en la persona y la obra del Hijo una revelación plena del Dios que se dio a conocer a Israel. El reconocimiento de su nombre conduce a confiar en él, guardar su palabra y darle gloria.

Texto original y conocimiento

נוֹדָע —*nodaʿ*, «es conocido»— expresa un reconocimiento recibido. גָּדוֹל שְׁמוֹ —*gadol shemo*, «grande es su nombre»— relaciona su identidad con la gloria de su acción. La alabanza parte de lo que Dios ha hecho conocer de sí mismo.

---

[2] En Salem está su tienda, y en Sión, su morada.

La morada de Dios da a la ciudad su verdadero centro

Salem y Sión aparecen como el lugar donde su pueblo reconoce su presencia.

Explicación del versículo

La tienda y la morada presentan una presencia estable de Dios entre los suyos. La fuerza del salmo no empieza en una fortificación humana, sino en el Señor que habita con su pueblo.

El paralelismo relaciona Salem con Sión y sitúa la escena en Jerusalén. Los dos nombres pertenecen a una misma confesión del lugar escogido. El canto no necesita describir cada parte del edificio para afirmar la presencia que le da importancia.

Génesis 14:18–20 presenta a Melquisedec como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Esa mención vincula el nombre con una memoria antigua de bendición y reconocimiento del Creador. En este salmo, la ciudad es el ámbito desde el que se contempla la victoria divina.

Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes como miembros de la familia de Dios, edificados con Jesucristo como piedra angular y unidos para ser morada de Dios en el Espíritu. La cercanía al Padre se vive así en una comunidad cuyo fundamento es el Salvador.

La imagen de la morada reúne presencia, pertenencia y protección. La ciudad no puede atribuirse a sí misma el poder que el canto celebrará. Su seguridad depende del Señor que se ha dado a conocer allí.

Texto original y morada

סֻכּוֹ —*sukko*, «su tienda»— y מְעוֹנָתוֹ —*meʿonato*, «su morada»— son expresiones de habitación. El paralelismo entre שָׁלֵם —*Shalem*, «Salem»— y Sión sitúa esa presencia dentro de la ciudad reconocida por el pueblo.

---

3 Allí rompió las flechas ardientes del arco, el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.

Las armas no pueden imponer su autoridad sobre el Señor

La victoria consiste en quebrantar la capacidad de hacer guerra.

Explicación del versículo

«Allí» enlaza la acción con Salem y Sión. En el lugar de su morada, Dios ha roto las armas de guerra. La confesión atribuye la victoria a su intervención.

Las flechas ardientes, el escudo y la espada reúnen distintos medios de combate. La enumeración muestra una fuerza militar que pierde su eficacia. La capacidad de atacar y de protegerse queda sometida a un poder mayor.

El cierre con las armas de guerra amplía el cuadro. La amenaza no se vence mediante una jactancia rival, sino por la acción del Señor que quiebra lo que parecía capaz de dominar. El verso no identifica al ejército ni relata todos los movimientos del enfrentamiento.

Salmos 46:8–11 presenta también a Jehová quebrando arcos, cortando lanzas y quemando carros. El mismo canto lo reconoce como refugio y anuncia su exaltación entre las naciones. La seguridad del pueblo se apoya en el Dios que puede poner límite a la violencia.

Texto original y flechas ardientes

רִשְׁפֵי קֶשֶׁת —*rishfei qashet*— expresa las flechas o destellos ardientes del arco, como recoge la traducción. שִׁבַּר —*shibbar*, «rompió»— atribuye a Dios una acción decisiva sobre esos medios de guerra. La imagen celebra su autoridad sobre la fuerza armada.

---

4 Tú eres resplandeciente, más majestuoso que las montañas llenas de presas.

La majestad de Dios supera el paisaje de la fuerza depredadora

El canto se vuelve directamente al Señor para reconocer su gloria.

Explicación del versículo

«Tú eres» cambia la descripción en una confesión dirigida a Dios. Resplandor y majestad expresan su grandeza. La victoria sobre las armas conduce a la adoración de quien la realizó.

Las montañas llenas de presas forman una comparación poética. El paisaje puede evocar fuerza, abundancia y lugares desde los que se domina. El verso no nombra una montaña determinada ni explica cada detalle de la imagen.

La traducción conserva el contraste de una majestad mayor. El Señor supera la grandeza que un territorio cargado de presas o botín pudiera representar. El verso siguiente mostrará que incluso los guerreros valientes pueden quedar despojados.

Isaías 31:4–5 compara la acción de Jehová sobre Sión con la firmeza de un león sobre su presa y con aves que protegen. El lenguaje reúne poder y amparo. Esa comparación bíblica permite reconocer cómo una imagen de fuerza puede servir a la confesión de su cuidado por Jerusalén.

La gloria divina no se reduce al espectáculo de la fuerza. El mismo canto afirmará que Dios se levanta para salvar a los humildes. Su majestad se manifiesta como un poder capaz de juzgar y de proteger al que carece de defensa.

Texto original y resplandor

נָאוֹר —*na’or*, «resplandeciente»— comunica luminosidad y gloria. אַדִּיר —*addir*, «majestuoso»— destaca su grandeza. הַרְרֵי טָרֶף —*harerei taref*, «montañas llenas de presas»— mantiene la comparación propia de esta traducción.

Aplicación editorial

Al contemplar un poder que parece irresistible, vuelve a considerar la autoridad de Dios y el carácter de Jesucristo. Ora por quienes necesitan protección y busca una forma concreta de acompañarlos. La grandeza del Padre puede orientar tu admiración hacia la justicia y el cuidado del humilde.

El derrumbe de la fuerza armada

---

5 Los valientes fueron despojados y durmieron su sueño;
ninguno de los guerreros pudo mover las manos.

La valentía militar encuentra un límite que no puede vencer

Los guerreros despojados quedan sin capacidad de actuar ante la intervención divina.

Explicación del versículo

Los valientes aparecen despojados y sumidos en sueño. La fuerza que podía producir temor ha perdido sus recursos y su movimiento. El verso continúa la derrota de las armas con la incapacidad de quienes las usaban.

«Durmieron su sueño» tiene dentro de esta escena el tono de una caída definitiva. El lenguaje del sueño puede expresar la muerte, como en la súplica de Salmos 13:3. El canto no describe el modo de morir de cada combatiente, sino la derrota del conjunto.

Las manos que no pueden moverse hacen visible esa incapacidad. La habilidad y el valor no ofrecen una defensa absoluta frente al juicio del Señor. El poder que parecía seguro descubre su dependencia.

La descripción está al servicio de la confesión de Dios como vencedor. La gloria que se reconoce no se atribuye a la superioridad del pueblo que canta. La comunidad celebra una ayuda que sus propios recursos no podían garantizar.

Texto original y manos inertes

אַבִּירֵי לֵב —*abbirei lev*, «los valientes»— destaca el ánimo de los guerreros. לא מָצְאוּ … יְדֵיהֶם —*lo matse’u … yedeihem*— dice literalmente que no encontraron sus manos, imagen que la traducción expresa como no poder moverlas. La fuerza humana ha quedado sin eficacia.

---

6 Ante tu reprensión, Dios de Jacob, carro y caballo quedaron sumidos en un sueño profundo.

La reprensión de Dios detiene carro y caballo

El Señor de la alianza tiene autoridad sobre los medios más temidos de la guerra.

Explicación del versículo

La causa de la derrota se atribuye a la reprensión divina. Dios no necesita obtener la superioridad mediante una acumulación de armas. Su autoridad alcanza al carro y al caballo que representaban fuerza de combate.

El sueño profundo prolonga la imagen de los guerreros inmóviles. La maquinaria militar y los animales quedan reunidos en una misma incapacidad. El movimiento que amenazaba la ciudad ha sido detenido.

«Dios de Jacob» identifica al vencedor desde la relación con su pueblo. El Señor universal se ha dado a conocer en una historia de promesa y cuidado. Su intervención no es una fuerza anónima.

2 Reyes 19:32–37 relata una liberación de Jerusalén en la que el campamento asirio es herido durante la noche y Senaquerib tiene que retirarse. Ese episodio ofrece un paralelo histórico cercano a la confianza del canto, aunque el salmo no lo identifica por nombre como su ocasión.

El centro de la confesión permanece en Dios. La derrota de un ejército se vuelve testimonio de que los medios de guerra no poseen una autoridad final. La comunidad reconoce al Señor que puede ponerles límite.

Texto original y reprensión

מִגַּעֲרָתְךָ —*miggaʿaratekha*, «ante tu reprensión»— atribuye el vuelco a Dios. נִרְדָּם —*nirdam*, «quedó sumido en sueño profundo»— describe la inmovilidad del carro y del caballo. El verso expresa el efecto de una autoridad que ellos no pueden resistir.

El juicio que ampara al humilde

---

7 Tú eres temible, sí, tú.
¿Quién puede mantenerse en pie delante de ti cuando estalla tu ira?

La majestad de Dios reclama una reverencia verdadera

La pregunta del canto somete toda fuerza humana al juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Tú eres temible, sí, tú» repite el pronombre para concentrar la atención en Dios. Después de describir a los guerreros inmóviles, el canto reconoce al único cuya autoridad no ha cedido.

La pregunta por quién puede mantenerse en pie expresa el límite de toda oposición. Cuando el Señor juzga, ninguna posición de fuerza puede obligarlo a renunciar a la rectitud de su decisión.

Su ira pertenece al contexto de la guerra detenida y del juicio que salva a los humildes. La reverencia se dirige a un Dios santo cuya intervención tiene un propósito moral. La majestad no queda separada de la justicia.

Hebreos 12:22–29 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto, llama a no rechazar la palabra divina y exhorta a adorar con gratitud, reverencia y temor. La gracia del Salvador abre el acceso al Padre y forma una respuesta que toma en serio su santidad.

Texto original y temor

אַתָּה נוֹרָא אַתָּה —*attah nora’ attah*, «tú eres temible, sí, tú»— intensifica la confesión. מִי יַעֲמֹד —*mi ya‘amod*, «¿quién puede mantenerse en pie?»— expresa la imposibilidad de imponer una autoridad rival frente a su juicio.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre aquello que necesitas corregir y acércate a él por medio de Jesucristo. Su gracia te permite hablar con verdad sobre tu pecado y recibir ayuda para obedecer. La reverencia puede crecer junto con la confianza en el Salvador que te abre el camino.

---

[8] Desde los cielos hiciste oír tu sentencia;
la tierra sintió temor y quedó en silencio

La sentencia del cielo lleva a la tierra al silencio

El juicio divino hace que cese la presunción de las fuerzas humanas.

Explicación del versículo

Dios hace oír su sentencia desde los cielos. El lugar de origen expresa una autoridad superior a la de los ejércitos y gobernantes de la tierra. La decisión del Señor se vuelve reconocible.

La tierra siente temor y queda en silencio. La personificación comunica el alcance de la respuesta. El mundo que podía llenarse de ruido de guerra se encuentra ante una palabra que no puede dominar.

El silencio tiene aquí el sentido de una reverencia impuesta por la realidad del juicio. El verso siguiente completará la frase: esto ocurre cuando Dios se levanta para salvar a los humildes. La quietud y el auxilio pertenecen a una misma acción justa.

Habacuc 2:18–20 contrapone los ídolos sin aliento con Jehová en su santo templo y llama a toda la tierra a guardar silencio ante él. La presencia del Señor establece una diferencia entre la apariencia de poder y una autoridad viva. La adoración responde a quien realmente puede actuar.

Texto original y sentencia

הִשְׁמַעְתָּ דִּין —*hishma‘ta din*, «hiciste oír tu sentencia»— presenta el juicio como una decisión comunicada. יָרְאָה וְשָׁקְטָה —*yar’ah vesha‘qatah*, «sintió temor y quedó en silencio»— describe la respuesta de la tierra. La autoridad de Dios hace callar la presunción.

---

[9] cuando Dios se levantó para juzgar, para salvar a todos los humildes de la tierra. Selah.

El propósito del juicio es salvar a los humildes

La grandeza del Juez se manifiesta en el amparo de quienes carecen de fuerza para imponerse.

Explicación del versículo

El verso completa la oración anterior mediante «cuando». La sentencia oída y el silencio de la tierra acompañan el momento en que Dios se levanta para juzgar. La estructura une su majestad con una acción definida.

El propósito está expresado de manera directa: salvar a todos los humildes de la tierra. El juicio no se presenta como una exhibición aislada de poder. Detiene la amenaza y da futuro a quienes necesitan auxilio.

Los humildes aparecen en contraste con los guerreros y gobernantes cuya fuerza ha sido limitada. El canto contempla una justicia capaz de atender a quienes podían quedar fuera de la decisión de los poderosos.

Salmos 37:10–11 anuncia que los humildes heredarán la tierra y disfrutarán de paz. Mateo 5:1–10 pone esa promesa en la enseñanza de Jesús, junto con el consuelo de quienes lloran y la satisfacción de quienes tienen hambre de justicia. La esperanza del discípulo se apoya en el Rey que concede su reino y llama a vivir conforme a él.

La humildad no compra la salvación. Expresa una vida que reconoce su necesidad ante Dios y recibe su gracia. El auxilio esperado tiene en Jesucristo su fundamento y forma una respuesta que puede cuidar también al débil.

Texto original y finalidad

לְהוֹשִׁיעַ —*lehoshiaʿ*, «para salvar»— expresa la finalidad del juicio. כָּל עַנְוֵי אֶרֶץ —*kol ʿanvei arets*, «todos los humildes de la tierra»— amplía el horizonte del auxilio. La palabra puede incluir la condición de quien está abatido y depende de ayuda.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la necesidad de quienes tienen menos medios para defenderse. Sigue a Cristo atendiendo a una persona que esté siendo ignorada o tratada injustamente. Puedes buscar una solución justa y actuar con humildad, confiando en que el poder del Señor está al servicio de su rectitud.

El homenaje al Señor de toda autoridad

---

10 Ciertamente la ira humana te dará alabanza;
con el resto de esa ira te ceñirás.

La ira humana no puede frustrar el gobierno del Señor

La hostilidad acaba poniendo de manifiesto la gloria de aquel que la domina.

Explicación del versículo

El verso retoma la derrota del poder enemigo y afirma que la ira humana dará alabanza a Dios. La violencia conserva su maldad, pero pierde la capacidad de decidir el desenlace. Al ser vencida, hace visible una autoridad mayor que la suya.

«Con el resto de esa ira te ceñirás» prolonga esa confesión mediante una imagen de vestidura. Ceñirse es disponer algo alrededor del cuerpo, y aquí la ira restante aparece bajo el dominio de Dios. El detalle de la metáfora es difícil, pero su dirección dentro del canto es clara: ni siquiera la hostilidad que queda puede convertirse en una fuerza independiente del Señor.

Génesis 50:15–21 distingue entre la intención mala de los hermanos de José y el bien que Dios realizó al preservar muchas vidas. El resultado salvador no convierte la agresión en buena. Permite reconocer que el propósito de Dios puede superar lo que los agresores pretendían.

Hechos 2:22–24 mantiene juntas la responsabilidad de quienes crucificaron a Jesús y la entrega conforme al plan de Dios. La resurrección revela que la muerte no pudo retener al Salvador. En el centro de la fe cristiana, el Padre realiza salvación mediante una entrega que la hostilidad humana no consigue anular.

Texto original y metáfora

חֲמַת אָדָם —*ḥamat adam*, «la ira humana»— identifica la hostilidad de la primera mitad. תַּחְגֹּר —*taḥgor*, «te ceñirás»— conserva la imagen de la segunda. El poema afirma el dominio de Dios sobre esa ira sin detallar cómo debe representarse cada elemento de la vestidura.

11 Hagan votos al SEÑOR su Dios y cúmplanlos;
que todos los que lo rodean traigan regalos al Temible.

La reverencia responde con fidelidad a lo prometido

El reconocimiento del Señor se expresa mediante votos cumplidos y regalos de homenaje.

Explicación del versículo

La confesión de la victoria se convierte en una exhortación a los adoradores. Deben hacer votos a Jehová y cumplirlos. La gratitud tiene una dimensión de responsabilidad: aquello que se promete ante él reclama una respuesta verdadera.

El llamado incluye a quienes lo rodean y les pide traer regalos al Temible. El homenaje reconoce su autoridad y su majestad. La presencia que salvó a los humildes merece una reverencia que se exprese de manera concreta.

Eclesiastés 5:4–6 insiste en cumplir lo prometido a Dios y afirma que es mejor no hacer un voto que hacerlo sin cumplirlo. El valor de esa palabra depende de su sinceridad, no de la intensidad del momento en que fue pronunciada. La adoración compromete al hablante con la verdad de lo que dice.

Hebreos 13:12–16 fundamenta la santificación del pueblo en la sangre de Jesús y llama a ofrecer por medio de él alabanza, hacer el bien y compartir. La entrega de Cristo es el fundamento del acceso a Dios. Los dones y el servicio expresan la gratitud de quienes reciben su gracia.

Texto original y cumplimiento

נִדְרוּ וְשַׁלְּמוּ —*nidru veshallemu*, «hagan votos y cúmplanlos»— reúne promesa y cumplimiento. שַׁי —*shay*, «regalo»— expresa el homenaje de la segunda mitad. La respuesta de la comunidad debe corresponder a la autoridad que acaba de confesar.

Aplicación editorial

Si has hecho una promesa buena y legítima ante el Padre, considera qué paso concreto falta para cumplirla. Da gracias por la salvación recibida en Cristo y procura que esa gratitud se vea también en tu generosidad. Habla con sencillez y asume compromisos que puedas sostener con verdad.

12 Él corta el aliento de los gobernantes;
es temible para los reyes de la tierra.

Los gobernantes también dependen del aliento que Dios concede

El final somete a los reyes de la tierra a la majestad del Señor.

Explicación del versículo

El canto termina con quienes podían parecer la cima de la fuerza humana. Dios corta el aliento de los gobernantes. Su rango no los libera de la fragilidad propia de toda vida creada.

La afirmación prolonga la derrota de los guerreros, los carros y los caballos. El poder militar y político queda comprendido dentro de un mismo límite. El Señor es temible para los reyes porque puede poner fin a una fuerza que ellos no se dieron a sí mismos.

Hechos 12:20–24 relata la muerte del rey que aceptó ser aclamado como un dios sin dar gloria al Señor. Después, el relato afirma que la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. La grandeza del monarca no pudo asegurar su permanencia ni detener esa palabra.

Apocalipsis 1:5–6 presenta a Jesucristo como testigo fiel, primogénito de los muertos y soberano de los reyes de la tierra. Su autoridad está unida a su amor y a la liberación del pecado mediante su sangre. La esperanza cristiana reconoce al Salvador vivo por encima de todo poder pasajero.

El poema que comenzó en Judá e Israel termina mirando a los reyes de toda la tierra. La presencia del Señor en Sión da testimonio de una soberanía cuyo alcance es universal y cuyo juicio procura el auxilio de los humildes.

Texto original y aliento

יִבְצֹר רוּחַ נְגִידִים —*yivtsor ruaḥ negidim*, «corta el aliento de los gobernantes»— emplea el verbo de cortar o recoger. רוּחַ —*ruaḥ*— tiene aquí el sentido de aliento o fuerza vital. La vida del poderoso permanece bajo la autoridad del Creador.

Capítulo 77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

---

1 Con mi voz clamo a Dios;
con mi voz clamo a Dios, y él me escucha.

La voz que clama sigue dirigida a un Dios que escucha

La confesión inicial sostiene una oración que todavía atravesará preguntas dolorosas.

Explicación del versículo

La repetición de «con mi voz clamo a Dios» da intensidad al comienzo. El orante lleva su angustia ante un destinatario concreto. El desahogo se convierte en oración porque su voz busca al Señor.

«Y él me escucha» afirma una relación de atención divina. Los versos siguientes mostrarán que esa escucha no se confunde con una calma ya alcanzada: habrá vigilia, agotamiento y preguntas acerca del amor leal. El canto puede confesar que Dios oye mientras todavía pide comprender su situación.

La inscripción lo presenta como salmo de Asaf y lo vincula con Jedutún. 1 Crónicas 25:1–3 nombra a ambos dentro del servicio musical de Israel. La voz angustiada tiene así lugar en la adoración del pueblo, junto con la gratitud y la alabanza.

El movimiento del salmo conducirá desde el clamor personal hasta el recuerdo del pueblo guiado por Moisés y Aarón. La historia de la salvación ampliará la mirada de quien ahora siente el peso de una necesidad que no puede resolver.

Texto original y voz repetida

קוֹלִי אֶל אֱלֹהִים —*qoli el Elohim*, «mi voz a Dios»— aparece dos veces. וְהַאֲזִין אֵלַי —*veha'azin elai*, «y él me escucha»— expresa la atención que el orante reconoce. La repetición hace audible la persistencia del clamor.

---

2 En el día de mi angustia busqué al Señor;
durante la noche extendí mi mano sin descanso, y mi alma rechazó todo consuelo.

La búsqueda de Dios ocupa una noche sin descanso

La mano extendida expresa una súplica que continúa aun cuando el consuelo no llega al corazón.

Explicación del versículo

El día de angustia conduce al orante a buscar al Señor. Durante la noche mantiene extendida su mano. La postura corporal acompaña una petición prolongada, en la que la necesidad vuelve una y otra vez ante Dios.

La falta de descanso da al dolor una dimensión temporal. La noche, que podía ofrecer pausa, se convierte en espacio de vigilia y súplica. La oración involucra al cuerpo de una persona cansada.

Su alma rechaza todo consuelo. La frase describe una aflicción tan profunda que las palabras o los recuerdos que antes lo sostenían todavía no consiguen aliviarla. El canto reconoce esa resistencia interior sin expulsarla de la relación con Dios.

Marcos 14:32–36 muestra a Jesús sobrecogido y angustiado en Getsemaní, expresando ante el Padre su tristeza y su petición. Su confianza filial llega a una entrega obediente en medio de un dolor verdadero. El Salvador conoce desde dentro la necesidad de velar y orar.

Texto original y gesto de súplica

יָדִי לַיְלָה נִגְּרָה —*yadi laylah niggerah*— describe la mano mantenida durante la noche, expresada en la traducción como extendida. וְלֹא תָפוּג —*velo tafug*, «sin descanso»— añade continuidad. La imagen es la de una súplica corporal sostenida.

Aplicación editorial

Si una noche de angustia te deja sin alivio, puedes presentarte ante el Padre con pocas palabras y pedir compañía. Acude a Cristo con lo que de verdad estás viviendo. Si acompañas a alguien así, escucha y permanece cerca sin exigir que encuentre consuelo de inmediato.

---

3 Me acuerdo de Dios y gimo;
medito, y mi espíritu desfallece. Selah.

El recuerdo de Dios hace más aguda una pregunta que todavía no se resuelve

La meditación puede reconocer el desfallecimiento en lugar de ocultarlo.

Explicación del versículo

El orante recuerda a Dios y gime. La memoria no produce todavía una alegría inmediata. Al pensar en el Señor, siente con más fuerza la distancia entre lo que sabe de él y la aflicción que ahora vive.

Medita y su espíritu desfallece. El salmo nombra la vida interior que se queda sin fuerzas mientras busca una respuesta. Su confesión permite reconocer una oración trabajosa, marcada por el cansancio y la falta de claridad.

El recuerdo y la reflexión volverán en los versos 11 y 12 con un contenido más definido: las obras salvadoras de Dios. Esa continuidad importa. El cambio no consistirá en dejar de pensar, sino en considerar la angustia dentro de una memoria más amplia de la fidelidad divina.

Romanos 8:22–27 reúne el gemido de los creyentes, la espera de la redención del cuerpo y la ayuda del Espíritu Santo en la debilidad. El Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios cuando no sabemos pedir como conviene. La oración puede ser sostenida por Dios aun desde un corazón que no logra ordenar todas sus palabras.

Texto original y desfallecimiento

וְאֶהֱמָיָה —*ve’ehemayah*, «y gimo»— expresa el sonido del dolor al recordar. רוּחִי —*ruḥi*, «mi espíritu»— se refiere a la vida interior del orante. Su desfallecimiento es parte de lo que lleva ante Dios.

---

4 Mantienes abiertos mis párpados;
estoy tan turbado que no puedo hablar.

El silencio de una persona turbada también forma parte del clamor

La falta de sueño y de palabras es presentada directamente a Dios.

Explicación del versículo

El orante pasa de hablar acerca de Dios a dirigirse a él: «mantienes abiertos mis párpados». Vive su vigilia dentro de esa relación y presenta al Señor la noche que no consigue cerrar.

La turbación alcanza la capacidad de hablar. El salmo que comenzó con la voz repetida reconoce ahora un límite de esa misma voz. La angustia puede continuar cuando ya no encuentra una forma clara de expresarse.

La afirmación no explica todas las causas de la falta de sueño ni identifica un castigo específico. Cuenta la experiencia de quien permanece despierto ante Dios. El destinatario de la súplica sigue siendo también aquel a quien puede confiar ese agotamiento.

El siguiente verso volverá a la memoria de los días antiguos. La oración busca un camino para continuar desde el silencio. La falta presente de palabras no se convierte en el final de la relación.

Texto original y párpados

אָחַזְתָּ שְׁמֻרוֹת עֵינָי —*aḥazta shemurot ʿeinai*— presenta los párpados como retenidos abiertos. נִפְעַמְתִּי —*nifʿamti*, «estoy turbado»— describe la agitación que dificulta el habla. Las dos imágenes hacen visible el límite del orante.

---

5 Pienso en los días antiguos, en los años de tiempos lejanos.

La memoria abre una dimensión mayor que la noche presente

El orante vuelve a los días antiguos para buscar comprensión en una historia que lo precede.

Explicación del versículo

Pensar en los días antiguos amplía el tiempo de la oración. La angustia presente ocupa su atención, pero la vida ante Dios tiene una historia mayor. El salmista vuelve a considerarla.

Los años de tiempos lejanos todavía no se concretan en un acontecimiento en este verso. Más adelante, la memoria se concentrará en la redención y la conducción del pueblo. El recuerdo tiene una dirección que se irá haciendo explícita.

La reflexión no ofrece aquí una solución instantánea. Puede aumentar el contraste con el presente y provocar las preguntas siguientes. El pasado es buscado con honestidad, dentro de un proceso de oración que necesita tiempo.

Salmos 42:3–6 muestra también a un afligido recordando la multitud que iba a la casa de Dios entre gratitud y alegría. La memoria de la adoración convive allí con lágrimas y abatimiento. En ambos cantos, la historia compartida del pueblo sigue siendo un lugar al que volver para esperar.

Texto original y tiempo recordado

יָמִים מִקֶּדֶם —*yamim miqqedem*, «los días antiguos»— y שְׁנוֹת עוֹלָמִים —*shenot ʿolamim*, «los años de tiempos lejanos»— se corresponden en paralelismo. Las dos expresiones llevan la mirada más allá de la experiencia inmediata.

---

6 Recuerdo mi canción durante la noche;
medito en mi corazón, y mi espíritu busca una respuesta:

La canción recordada da paso a preguntas profundas

El corazón busca entender la relación entre la fidelidad conocida y la angustia que persiste.

Explicación del versículo

El orante recuerda su canción durante la noche. La memoria del canto introduce la experiencia de una alabanza que había podido expresar. El verso no transcribe esa canción ni identifica cuándo la compuso.

La meditación en el corazón se acompaña de una búsqueda del espíritu. La persona participa entera en el intento de comprender. La oración reconoce una fe que pregunta desde dentro de su relación con Dios.

Los dos puntos de la traducción enlazan el verso con las preguntas de los versos 7–9. Lo que sigue expresa el contenido de esa búsqueda: el rechazo, el favor, el amor leal, la promesa y la compasión del Señor. La dificultad alcanza lo que más necesita para seguir esperando.

El recuerdo de la canción contrasta con la turbación que antes lo dejó sin habla. La memoria permite formular el dolor, pero el canto todavía no ha alcanzado su giro hacia las maravillas antiguas. La búsqueda debe continuar hasta considerar de nuevo las obras del Dios al que invoca.

Texto original y examen interior

נְגִינָתִי —*neginati*, «mi canción»— designa lo que recuerda. וַיְחַפֵּשׂ רוּחִי —*vayeḥappes ruḥi*, «mi espíritu busca»— describe un examen interior atento. Las preguntas siguientes pertenecen a ese proceso.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una pregunta que nazca de la distancia entre lo que has aprendido de él y lo que ahora vives. Escríbela o compártela con alguien que pueda escucharte y leer la Escritura contigo. Busca a Cristo dentro de esa conversación, con disposición a recibir una respuesta más amplia que tu primera impresión.

Las preguntas sobre la fidelidad divina

---

7 «¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Nunca volverá a mostrarnos su favor?

El temor de un rechazo definitivo entra en la oración

La pregunta expresa lo que la angustia hace temer acerca de la relación con Dios.

Explicación del versículo

La búsqueda del verso anterior toma forma en dos preguntas. El orante teme que el Señor los rechace para siempre y que nunca vuelva a mostrar favor. La aflicción presente empieza a sentirse como si pudiera prolongarse sin término.

El plural de la traducción da a la pregunta una dimensión compartida. El que comenzó hablando de su angustia considera la situación del pueblo. La memoria del éxodo confirmará después que su esperanza está ligada a una historia comunitaria.

Las frases preguntan, no transmiten una sentencia de rechazo pronunciada por Dios. El salmista lleva ante él una posibilidad que lo atormenta. La continuidad del canto permitirá escuchar esa pregunta a la luz de las obras divinas.

Salmos 44:9–17 presenta a una comunidad que se siente rechazada y humillada, aunque sigue reconociendo el pacto del Señor. Ambos lamentos dan espacio para nombrar una experiencia de abandono y continuar orando desde la relación que parece amenazada.

Texto original y duración temida

הַלְעוֹלָמִים יִזְנַח —*halʿolamim yiznaḥ*, «¿rechazará para siempre?»— pone el temor dentro de una pregunta. לִרְצוֹת —*lirtsot*, «mostrar favor»— expresa la acogida que desea volver a reconocer. La duración del dolor se convierte en una pregunta acerca de esa acogida.

---

8 ¿Se ha acabado para siempre su amor leal?
¿Ha dejado de cumplirse su promesa por todas las generaciones?

El dolor pone a prueba la confianza en el amor leal y en la promesa

La oración pregunta si aquello que sostuvo a otras generaciones puede haber llegado a su fin.

Explicación del versículo

Las dos preguntas avanzan desde el rechazo temido hacia su posible fundamento. El salmista teme que el amor leal se haya agotado y que la promesa haya dejado de cumplirse. Está en juego la fiabilidad de Dios, no solo la desaparición de una dificultad.

El amor leal expresa la bondad fiel del Señor dentro de la relación con su pueblo. Preguntar por su fin muestra hasta dónde ha llegado la angustia. La persona que ora necesita volver a reconocer la continuidad entre el carácter de Dios y su propia vida.

Las generaciones amplían el tiempo de la pregunta. El temor es que la interrupción sea duradera y afecte a quienes vendrán después. La memoria de la salvación responderá situando al salmista dentro de una fidelidad que lo precede.

Éxodo 34:5–7 presenta a Jehová como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad. La pregunta del canto se enfrenta con ese nombre revelado. La dificultad duele precisamente porque el orante conoce una bondad en la que había aprendido a esperar.

Hebreos 6:13–20 afirma que Dios no miente y que su propósito da un fuerte aliento a los herederos de la promesa. La esperanza es un ancla y se dirige al lugar donde Jesús entró por nosotros como precursor. La fe cristiana encuentra en su sacerdocio un fundamento firme para seguir acercándose al Padre.

Texto original y palabra prometida

חַסְדּוֹ —*ḥasdo*, «su amor leal»— nombra la bondad fiel que teme haber perdido. אֹמֶר —*omer*, «palabra»— tiene aquí el sentido de promesa. La pregunta contempla si su eficacia puede haberse acabado para todas las generaciones.

Aplicación editorial

Cuando la espera te haga dudar de la fidelidad del Padre, vuelve a una promesa bíblica y léela dentro de su contexto. Considera lo que Jesús hizo para abrirte el acceso a Dios. Puedes pedir ayuda para confiar y hablar de esa dificultad con alguien que te acompañe en la Escritura y la oración.

9 ¿Se ha olvidado Dios de tener piedad?
¿Ha encerrado su compasión en su ira?». Selah.

La compasión parece encerrada detrás de la ira

El salmista nombra el temor de que Dios haya dejado de actuar con piedad.

Explicación del versículo

Las preguntas culminan en una imagen de cierre. El orante teme que Dios haya olvidado tener piedad y que su compasión haya quedado encerrada por la ira. La relación con el Señor parece haberse reducido a una experiencia dolorosa.

Olvidar y encerrar son maneras humanas de expresar lo que siente ante una ayuda que no llega. El salmo no convierte esas imágenes en una descripción de la memoria limitada de Dios. Da palabras a una crisis que necesita ser llevada ante él.

La ira y la compasión son consideradas dentro de la relación del pueblo con su Señor. La pregunta teme que la primera haya cerrado toda posibilidad de misericordia. La segunda mitad del canto recordará que el Dios santo también es el que redime y guía.

Isaías 49:14–16 recoge la queja de Sión de haber sido abandonada y olvidada. La respuesta divina utiliza la cercanía de una madre con su hijo para afirmar que Dios no olvidará a su pueblo. La Escritura puede escuchar el lamento y responderle desde la fidelidad del Señor.

Texto original y compasión cerrada

קָפַץ —*qafats*, «ha encerrado» o «ha cerrado»— da forma a la segunda pregunta. רַחֲמָיו —*raḥamav*, «su compasión»— nombra aquello cuyo acceso teme perder. La imagen expresa el dolor de no reconocer una respuesta misericordiosa.

10 Entonces dije: «Esta es mi aflicción: que haya cambiado la mano derecha del Altísimo».

El punto más doloroso es pensar que ha cambiado la mano que salvaba

La afirmación del orante concentra su crisis antes del giro hacia la memoria de las maravillas.

Explicación del versículo

«Entonces dije» introduce una formulación personal del problema. Su aflicción llega a ser la idea de que la mano derecha del Altísimo haya cambiado. La fuerza que conocía como salvadora parece actuar de una manera que ya no comprende.

La mano derecha representa capacidad de intervención. El salmista está comparando la angustia presente con el auxilio que recuerda. La frase conserva la perspectiva de quien todavía está atravesando la crisis.

La expresión hebrea es muy breve y permite más de una manera de relacionar sus palabras. La traducción entiende aquí una aflicción causada por el cambio percibido. De ese modo, el verso lleva al extremo las preguntas anteriores y prepara la decisión de recordar lo que Dios hizo.

La continuación es decisiva para valorar esta frase. El salmista volverá a confesar la santidad y la grandeza de Dios y terminará contemplando al pueblo guiado como rebaño. El canto no deja la idea del cambio de su mano como la conclusión definitiva acerca del Señor.

Malaquías 3:6–7 afirma que Jehová no cambia y llama al pueblo a volver a él. Esa fidelidad ilumina el temor expresado aquí: una experiencia desconcertante puede poner en crisis la percepción humana sin agotar la verdad del carácter divino.

Texto original y dificultad de la frase

חַלּוֹתִי —*ḥalloti*— expresa aquí «mi aflicción». שְׁנוֹת יְמִין עֶלְיוֹן —*shenot yemin ʻElyon*— se entiende en esta traducción como el cambio de la mano derecha del Altísimo. La forma *shenot* coincide también con la palabra «años», de donde surge otra lectura de la expresión. La explicación sigue el sentido de aflicción y cambio percibido que conserva el texto del verso.

La memoria de la redención

---

11 Recordaré las obras de Jah;
sí, recordaré tus maravillas de la antigüedad.

El recuerdo se concentra en las obras salvadoras de Dios

La decisión del salmista abre su angustia a una historia de maravillas que permanece.

Explicación del versículo

«Recordaré» señala una decisión dentro de la oración. La memoria había aumentado su dolor en los primeros versos; ahora recibe un objeto definido: las obras de Jah y las maravillas de la antigüedad.

El paso de «las obras de Jah» a «tus maravillas» vuelve a hacer directa la conversación. El orante se dirige al mismo Dios acerca de cuya fidelidad había preguntado. La reflexión continúa dentro de la relación que lo sostiene.

Éxodo 15:1–3 utiliza también el nombre Jah al cantar la liberación del mar y lo reconoce como fortaleza, cántico y salvación. Esa memoria se hará especialmente concreta al final de este salmo. El nombre breve designa al Señor que rescató a su pueblo.

El recuerdo no suprime lo vivido durante la noche. Introduce hechos que permiten evaluar el dolor desde algo más que su intensidad presente. El mismo Dios cuya mano parecía cambiada es recordado mediante lo que esa mano hizo para salvar.

Texto original y memoria dirigida

מַעַלְלֵי יָהּ —*maʻallelei Yah*, «las obras de Jah»— identifica el contenido del recuerdo. פִּלְאֶךָ —*pil'ekha*, «tu maravilla»— se refiere a su acción extraordinaria. La memoria empieza a responder a las preguntas mediante la historia del Dios invocado.

---

12 Meditaré en toda tu obra y reflexionaré sobre tus hechos.

La meditación vuelve una y otra vez sobre la obra divina

El salmista orienta su reflexión hacia lo que Dios ha hecho para poder comprender su presente.

Explicación del versículo

La decisión de recordar se desarrolla como meditación y reflexión. El orante considera toda la obra de Dios y sus hechos. La atención busca reunir lo que antes había quedado eclipsado por la angustia.

El verbo de meditar puede incluir una palabra repetida y considerada con cuidado. La memoria se convierte en una ocupación activa del corazón y del habla. El salmista desea que las obras del Señor vuelvan a tener peso en su comprensión.

La misma acción de reflexionar había acompañado el desfallecimiento del verso 3. Aquí el foco está expresamente en los hechos divinos. El cambio del canto se produce mediante una mirada más amplia y sostenida, no mediante la negación del pensamiento o del dolor.

1 Corintios 11:23–26 transmite el mandato de Jesús de recordar su entrega al compartir el pan y la copa. La comunidad proclama la muerte del Señor hasta que él venga. La memoria cristiana tiene así un centro concreto: el Salvador que dio su vida, inauguró el nuevo pacto y sostiene la esperanza de su venida.

Texto original y reflexión

וְהָגִיתִי —*vehagiti*, «meditaré»— expresa una consideración sostenida. אָשִׂיחָה —*asiḥah*, «reflexionaré»— retoma el lenguaje de los primeros versos. Las obras y los hechos de Dios dan ahora contenido preciso a esa actividad.

Aplicación editorial

Escoge un relato de la entrega y resurrección de Jesús y léelo con tiempo para recordar qué revela del Padre. Lleva a esa lectura la pregunta que te preocupa. Puedes compartirla con otros creyentes y dejar que la obra del Salvador amplíe tu manera de comprender la espera.

---

13 Oh Dios, tu camino es santo.
¿Qué dios es tan grande como Dios?

El camino de Dios se contempla desde su santidad

La memoria conduce a una confesión de su grandeza incomparable.

Explicación del versículo

El salmista se dirige a Dios y reconoce que su camino es santo. Después de temer que su mano hubiera cambiado, vuelve a confesar una cualidad estable de su obrar. La dificultad de comprender no lo obliga a concluir que el Señor actúa sin rectitud.

El camino expresa su manera de proceder. La santidad sitúa esa acción dentro de lo que corresponde a su ser y a su grandeza. Al final del salmo se hablará otra vez de su camino, entonces en medio del mar.

La pregunta «¿qué dios es tan grande como Dios?» responde a las preguntas de la crisis con una confesión de adoración. El orante reconoce una autoridad incomparable. Su confianza se ensancha hacia el Dios que no está limitado por los medios disponibles para el ser humano.

Éxodo 15:6–13 reúne la mano derecha poderosa, las aguas del mar y la pregunta por quién es como Jehová, glorioso en santidad y hacedor de maravillas. La cercanía de expresiones sitúa la confesión de este salmo dentro de la memoria del éxodo. El Señor santo es el que guía con amor fiel al pueblo redimido.

Texto original y santidad

בַּקֹּדֶשׁ דַּרְכֶּךָ —*baqqodesh darkekha*, «tu camino es santo»— relaciona el obrar divino con la santidad. מִי אֵל גָּדוֹל כֵּאלֹהִים —*mi El gadol ke’Elohim*, «¿qué dios es tan grande como Dios?»— expresa la singularidad de aquel a quien ora.

---

14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.

Las maravillas hacen conocida la fuerza de Dios entre los pueblos

La memoria del orante alcanza una historia de salvación que fue reconocida más allá de Israel.

Explicación del versículo

«Tú eres» da a la confesión un carácter presente. El Señor que hizo maravillas sigue siendo el Dios a quien invoca. El recuerdo de su acción comunica algo verdadero de su identidad.

La fuerza fue dada a conocer entre los pueblos. La redención tuvo consecuencias visibles y llegó a ser contada fuera de la comunidad que la recibió. El siguiente verso identificará al pueblo rescatado.

Josué 2:9–11 relata que Rahab había oído cómo Jehová secó el mar delante de Israel y cómo actuó frente a sus adversarios. Esa noticia la lleva a reconocerlo como Dios en los cielos y en la tierra. La acción salvadora de Dios podía ser conocida y confesada por alguien ajeno a Israel.

El salmista que comenzó con una angustia difícil de comunicar considera ahora una obra que otros pueblos llegaron a conocer. Esa amplitud de memoria ayuda a no reducir a Dios al silencio que él experimenta en su propia noche.

Texto original y fuerza manifestada

עֹשֵׂה פֶלֶא —*ʻoseh fele'*, «el que hace maravillas»— describe una acción propia de Dios. הוֹדַעְתָּ בָעַמִּים עֻזֶּךָ — *hodaʻta vaʻammim ʻuzzekha*, «has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos»— une el hecho poderoso con su reconocimiento público.

---

15 Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Selah.

La fuerza divina se expresa en la redención de un pueblo

Los nombres de Jacob y José sitúan el auxilio dentro de la historia de Israel.

Explicación del versículo

El brazo de Dios rescató a su pueblo. La fuerza recordada en el verso anterior tiene un resultado concreto: la liberación de una comunidad que le pertenece. La memoria empieza a responder al temor de un rechazo definitivo.

Jacob y José conectan esa comunidad con sus antepasados. Jacob es el patriarca que recibe el nombre Israel, y José pertenece a la historia que llevó a su familia a Egipto. La mención reúne memoria familiar y pertenencia nacional dentro del pueblo redimido.

Salmos 80:1–3 llama Pastor de Israel al que conduce a José como a un rebaño y pide restauración. La cercanía de esa imagen anticipa también el final de este salmo: la redención desemboca en una conducción que cuida al pueblo.

Lucas 9:28–36 presenta a Moisés y Elías hablando con Jesús de la partida que iba a cumplir en Jerusalén. El término griego es «éxodo». La muerte, resurrección y exaltación del Salvador dan al lenguaje de la partida un horizonte de liberación que tiene su centro en su misión.

El salmo recuerda una salvación histórica de Israel; el Evangelio conduce la esperanza hacia la obra de Jesucristo. La continuidad está en el Dios que cumple su propósito redentor y hace posible una vida de pertenencia y confianza.

Texto original y redención

גָּאַלְתָּ בִּזְרוֹעַ עַמֶּךָ —*ga'alta bizroaʿ ʿammekha*, «con tu brazo rescataste a tu pueblo»— reúne poder y redención. En Lucas 9:31, ἔξοδος —*exodos*, «partida»— es el término utilizado para la obra que Jesús cumpliría en Jerusalén. La relación ilumina el horizonte salvador sin confundir ambos acontecimientos.

El camino de Dios a través del mar

---

16 Te vieron las aguas, oh Dios;
te vieron las aguas y se retorcieron;
hasta los abismos se estremecieron.

Las aguas tiemblan ante la presencia del Redentor

El poema hace visible el dominio de Dios sobre lo que parecía impedir la salvación.

Explicación del versículo

Las aguas ven a Dios y se retuercen. La repetición da viveza a la escena y presenta la creación respondiendo a su presencia. El mismo mar que podía cerrar el paso queda sometido al Señor.

Los abismos se estremecen. La imagen lleva su autoridad hasta la profundidad de las aguas, fuera del alcance de la fuerza humana. El mundo que rodea al pueblo rescatado no constituye una barrera independiente de Dios.

Éxodo 14:19–31 relata que Jehová hizo retroceder el mar y abrió un camino seco para Israel. El salmo contempla esa liberación mediante personificaciones que expresan la grandeza del acontecimiento. El miedo del pueblo se sitúa ante un Dios al que incluso las aguas deben responder.

La escena contrasta con el espíritu desfallecido del orante en el verso 3. Su debilidad presente no es la única realidad que puede considerar. La memoria le presenta al Señor que ya ha mostrado poder en medio de una amenaza imposible de dominar.

Texto original y creación personificada

רָאוּךָ מַיִם —*ra'ukha mayim*, «te vieron las aguas»— repite la acción de ver como recurso poético. תְּהֹמוֹת —*tehomot*, «los abismos»— extiende la respuesta a las profundidades. El lenguaje presenta a las aguas como testigos de la majestad divina.

---

17 Las nubes derramaron agua, los cielos hicieron resonar su voz y tus flechas surcaron el espacio.

La tormenta expresa la fuerza de la intervención divina

Agua, voz celeste y flechas componen una escena de majestad al servicio de la salvación.

Explicación del versículo

Las nubes derraman agua y los cielos hacen resonar su voz. La escena envuelve al lector en movimiento y sonido. El poema contempla una manifestación poderosa de Dios dentro de la creación.

Las flechas surcan el espacio y pertenecen al Señor: «tus flechas». La imagen de un guerrero expresa su capacidad de vencer. Los relámpagos nombrados en el verso siguiente ayudan a comprender ese lenguaje luminoso y veloz.

Salmos 18:7–15 reúne también nubes, trueno, flechas y relámpagos en una descripción del auxilio de Jehová. Las imágenes presentan una creación sacudida por la presencia del que salva. La poesía comunica la magnitud de su acción mediante realidades conocidas y temibles.

El conjunto sigue ligado al pueblo rescatado del verso 15. El relato de Éxodo menciona expresamente el viento que hizo retroceder el mar; el salmo amplía la contemplación con el lenguaje de la tormenta. Cada texto conserva su forma de contar y celebrar el poder del mismo Señor.

Texto original y flechas

קוֹל נָתְנוּ שְׁחָקִים —*qol natenu sheḥaqim*, «los cielos hicieron resonar su voz»— da sonido a la escena. חִצָּיִךָ —*ḥatsatsekha*, «tus flechas»— atribuye a Dios la fuerza que atraviesa el espacio. El verso siguiente hará explícita la luz de los relámpagos.

---

18 Tu trueno resonó en el torbellino;
los relámpagos iluminaron el mundo, y la tierra se estremeció y tembló.

La tierra estremecida responde al poder que el cielo manifiesta

El recuerdo del trueno y los relámpagos amplía la confesión del Dios que salva.

Explicación del versículo

El trueno se nombra como de Dios. El orante reconoce una voz de majestad en medio del torbellino, y los relámpagos iluminan el mundo. La escena tiene un alcance que supera el espacio inmediato de su noche angustiada.

La tierra se estremece y tiembla. El par de verbos intensifica la respuesta de la creación. Aguas, cielos y tierra quedan reunidos ante el Señor que actuó para redimir.

Habacuc 3:8–15 presenta también aguas, montes, abismos, flechas y resplandor dentro de una memoria de Dios saliendo a salvar a su pueblo. La semejanza muestra una manera bíblica de expresar la intervención divina mediante el movimiento del mundo creado.

El poema no se detiene en la tormenta como un espectáculo aislado. El siguiente verso mostrará el camino abierto en el mar y el último nombrará la conducción del rebaño. La majestad evocada tiene un resultado de auxilio y cuidado.

Texto original y torbellino

בַּגַּלְגַּל —*baggalgal*— expresa aquí el torbellino dentro de la escena de tormenta. בְּרָקִים —*veraqim*, «relámpagos»— nombra los destellos que iluminan. El temblor de la tierra completa el alcance de esa manifestación.

---

19 Tu camino pasó por el mar, y tu sendero, por las aguas caudalosas;
tus huellas no fueron reconocidas.

El camino salvador puede ser real sin dejar huellas reconocibles

El pueblo conoce la acción de Dios aunque no pueda abarcar el modo de su presencia.

Explicación del versículo

El camino de Dios pasa por el mar y las aguas caudalosas. El lugar que parecía impedir todo avance se convierte en ámbito de su acción. La confesión responde a la sensación de estar encerrado en una aflicción sin salida.

«Tus huellas no fueron reconocidas» introduce un límite de la percepción. El pueblo atravesó el camino abierto y conoció el rescate, pero la presencia del Señor no quedó reducida a un rastro que pudiera seguir del mismo modo que el paso de un hombre.

El verso vuelve al «camino santo» del verso 13 y lo contempla ahora en la historia. La santidad de su obrar y la dificultad humana para rastrearlo pueden coexistir. No comprender todos los detalles no equivale a carecer de una obra salvadora que recordar.

Éxodo 14:19–31 atribuye a Jehová la apertura del mar, mientras Moisés extiende la mano y el pueblo cruza. La salvación puede ser conocida por su acción y por la vida que preserva. El poema encuentra allí una razón para confiar más amplia que lo que el orante consigue reconocer en su noche.

Texto original y huellas

בַּיָּם דַּרְכֶּךָ —*bayyam darkekha*, «tu camino pasó por el mar»— lleva la imagen del camino al lugar del rescate. עִקְּבוֹתֶיךָ לֹא נֹדָעוּ —*ʿiqqevotekha lo nodaʿu*, «tus huellas no fueron reconocidas»— afirma el límite de la percepción dentro de una salvación real.

Aplicación editorial

Cuando no logres reconocer cómo está obrando el Padre, vuelve a lo que has conocido de su fidelidad en Jesucristo. Puedes pedir ayuda y actuar conforme a su palabra sin tener una explicación completa de cada paso. Recibe también el cuidado concreto que llegue por medio de otras personas.

---

20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por medio de Moisés y Aarón.

El Dios que domina las aguas conduce a su pueblo como Pastor

La memoria termina en una relación de cuidado ejercida por medio de servidores humanos.

Explicación del versículo

La última imagen es un rebaño guiado. Después del trueno y del temblor de la tierra, el salmista contempla al pueblo cuidado por Dios. La grandeza del Redentor se manifiesta también en conducir a quienes necesitan dirección.

Moisés y Aarón aparecen como los servidores por medio de quienes el Señor guió. La acción principal sigue perteneciendo a Dios. La mano humana sirve a una conducción cuyo origen y propósito están en él.

Números 33:1–4 introduce las etapas de Israel salido de Egipto bajo la dirección de Moisés y Aarón. La referencia permite identificar la historia que el poema ha estado recordando. La redención incluyó un camino compartido y un cuidado que se prolongó después del primer rescate.

Hebreos 13:20–21 proclama al Señor Jesús como gran Pastor de las ovejas, levantado de entre los muertos por el Dios de paz. La bendición pide que él prepare a los creyentes para hacer su voluntad. La esperanza cristiana reconoce en el Salvador vivo una guía que sigue obrando en su pueblo.

El canto concluye sin narrar que la angustia inicial haya desaparecido. La memoria ha llevado al orante hasta el Dios que rescató y pastoreó a la comunidad. Esa obra ofrece un fundamento para seguir esperando durante una noche cuyo desenlace todavía no se cuenta.

Texto original y mediación humana

נָחִיתָ כַצֹּאן עַמֶּךָ —*naḥita khatstson ʿammekha*, «guiaste a tu pueblo como a un rebaño»— atribuye a Dios la conducción. בְּיַד מֹשֶׁה וְאַהֲרֹן —*beyad Moshe veʾAharon*, «por medio de Moisés y Aarón»— nombra a quienes sirvieron en ella. La mano salvadora recordada se hace efectiva mediante el servicio que Dios dispone.

Aplicación editorial

Pide al Padre que te guíe por medio de Jesucristo y reconoce el cuidado que recibes de personas que sirven conforme a su palabra. Si tienes responsabilidad de acompañar a otros, procura conocer sus necesidades y caminar con ellos. La fuerza del buen servicio procede de depender del Pastor y de seguir su carácter.

Capítulo 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Masquil de Asaf.

---

[1] Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
inclinen sus oídos a las palabras de mi boca.

La historia del pueblo exige una escucha que disponga a aprender

El salmo abre una enseñanza sobre la fidelidad de Dios y la respuesta humana.

Explicación del versículo

La voz del maestro llama al pueblo a escuchar e inclinar los oídos. La enseñanza requiere atención antes de que comience el recorrido histórico. Los hechos recordados importan por lo que revelan de Dios y por la respuesta que reclaman.

«Pueblo mío» sitúa al hablante dentro de una relación de pertenencia y responsabilidad. La inscripción identifica el canto como un masquil de Asaf. La voz que enseña comparte la memoria de sus padres y asumirá con la comunidad la tarea de transmitirla.

El capítulo recorrerá la liberación, la provisión en el desierto, las rebeliones, el juicio y la elección de David. La selección de acontecimientos tiene un propósito: que otra generación ponga su confianza en Dios y no repita la infidelidad recibida como advertencia.

El llamado inicial prepara una escucha que involucre la vida. El poema terminará hablando del corazón íntegro y de las manos diestras del pastor escogido. La historia pide ser recibida de una manera que forme el corazón y la conducta.

Salmos 49:1–4 comienza también convocando a escuchar antes de exponer sabiduría y un enigma. La comparación ayuda a reconocer la forma de una enseñanza poética que reclama atención. En este salmo, esa sabiduría se desarrollará al discernir la historia de Dios con su pueblo.

La escucha inicial dará lugar a una responsabilidad compartida: quienes oyen deberán contar lo aprendido a los hijos. El destinatario es llamado a convertirse en transmisor. Así, el canto sitúa desde el comienzo la enseñanza dentro de la vida de una comunidad que recibe y entrega la palabra.

Texto original y enseñanza

תּוֹרָתִי —*torati*, «mi enseñanza»— utiliza el vocabulario de instrucción. Aquí designa la exposición que el canto va a ofrecer. הַטּוּ אָזְנְכֶם —*hattu oznekhem*, «inclinen sus oídos»— expresa una disposición activa a atender.

2 Abriré mi boca con una parábola;
expondré enigmas de la antigüedad,

La enseñanza descubre el sentido de una historia conocida

Mateo reconoce este anuncio de parábolas en la manera de enseñar de Jesús.

Explicación del versículo

Abrir la boca en parábola y exponer enigmas anuncia una enseñanza que requiere comprensión. La historia que sigue puede ser conocida y, sin embargo, necesitar una lectura atenta de sus motivos, consecuencias y relaciones.

Los enigmas de la antigüedad no se presentan como información secreta de la que nadie hubiera oído. El verso siguiente dirá que los padres ya la contaron. La profundidad está en comprender lo que una memoria conocida revela acerca de la gracia de Dios y la persistencia de la rebelión.

Mateo 13:34–35 cita este verso al explicar que Jesús hablaba a las multitudes en parábolas. Mateo presenta su enseñanza como cumplimiento de la palabra profética y dice que proclama cosas escondidas desde la creación. La formulación del Evangelio amplía el horizonte de «la antigüedad» del salmo.

Mateo 13:10–17 relaciona las parábolas con el conocimiento concedido de los misterios del reino y con la responsabilidad de oír y entender. Jesucristo da a conocer el reino del Padre y llama a una respuesta verdadera. La enseñanza del Maestro requiere una escucha que vaya más allá de reconocer las palabras.

En el salmo, la exposición de la historia busca formar una confianza fiel. En el Evangelio, el Hijo revela el reino en su persona y su palabra. La relación entre ambos pasajes permite apreciar la continuidad de una enseñanza que hace comprender y compromete al oyente.

Texto original y cita

מָשָׁל —*mashal*, «parábola»— puede designar una enseñanza expresada de manera figurada o sapiencial. חִידוֹת —*ḥidot*, «enigmas»— destaca la necesidad de discernimiento. Mateo 13:35 emplea ἐν παραβολαῖς —*en parabolais*, «en parábolas»— al citar el comienzo del anuncio.

3 cosas que hemos oído y conocido, que nuestros padres nos han contado.

La comunidad recibe una memoria que la precede

Lo oído a los padres se convierte en responsabilidad de quienes ahora lo conocen.

Explicación del versículo

La frase continúa el verso anterior y aclara cuáles son los asuntos que se expondrán. Son cosas oídas y conocidas, transmitidas por los padres. La enseñanza se apoya en una memoria compartida del pueblo.

Los verbos de oír, conocer y contar forman una cadena. Una generación recibe un relato y puede comprender en él la identidad del Dios que la ha sostenido. La siguiente petición será que no se interrumpa esa transmisión.

El plural «hemos» incluye a la voz que enseña dentro de quienes recibieron. El maestro no se presenta como origen de todas las verdades que anuncia. Sirve a una historia cuyo protagonista es Dios.

El propio poema distinguirá entre lo que los padres transmitieron y las conductas infieles que otros no deben imitar. Recibir una tradición exige reconocer la obra del Señor y aprender también de los errores. La memoria tiene una función de enseñanza, gratitud y advertencia.

Éxodo 12:24–27 ofrece un ejemplo concreto de esa transmisión. Cuando los hijos pregunten por la ceremonia de la Pascua, sus padres deberán explicar cómo Jehová libró sus casas durante el juicio sobre Egipto. El recuerdo de la liberación dará sentido a lo que la familia está celebrando.

La memoria compartida contiene, por tanto, hechos que deben explicarse y una relación con Dios que debe reconocerse. El poema no pide a los hijos admirar indiscriminadamente todo lo que hicieron sus mayores. Los invita a conocer al Señor que actuó y a aprender, mediante la historia, a distinguir su fidelidad de la infidelidad humana.

Texto original y transmisión

שָׁמַעְנוּ וַנֵּדָעֵם —*shamaʿnu vanneda'em*, «hemos oído y conocido»— describe la recepción de la comunidad. אֲבוֹתֵינוּ סִפְּרוּ לָנוּ —*avotenu sipperu lanu*, «nuestros padres nos han contado»— identifica el medio humano de esa memoria.

---

4 No las ocultaremos a sus hijos;
contaremos a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, su fuerza y las maravillas que ha hecho.

La memoria recibida debe llegar a una generación nueva

La comunidad se compromete a contar la fuerza y las obras del Señor.

Explicación del versículo

«No las ocultaremos» convierte la recepción del relato en una decisión compartida. La comunidad reconoce que los hijos necesitan conocer la historia que recibió de sus padres. Guardarla sin transmitirla privaría a otros de una enseñanza que también les concierne.

El contenido es nombrado mediante alabanzas, fuerza y maravillas de Jehová. Contar la historia significa reconocer lo que él hizo. El centro del relato es su fidelidad, incluso cuando los acontecimientos revelan la infidelidad del pueblo.

La generación venidera todavía no posee por experiencia propia esa memoria. Necesita que otros le hablen de manera comprensible. El compromiso del verso considera sus necesidades antes de que pueda formular todas sus preguntas.

Deuteronomio 6:20–25 enseña a responder al hijo que pregunta por los mandamientos recordando primero que Israel fue esclavo y Jehová lo sacó con mano fuerte. La obediencia se explica dentro de una historia de redención. El relato de lo recibido da sentido a la respuesta de la familia.

2 Timoteo 3:14–17 afirma que las Escrituras conocidas desde la infancia pueden hacer sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La enseñanza cristiana sirve a ese conocimiento del Salvador y a una vida preparada para el bien.

Texto original y compromiso común

לֹא נְכַחֵד —*lo nekhaḥed*, «no ocultaremos»— expresa una decisión comunitaria. לְדוֹר אַחֵרוֹן —*ledor aḥaron*, «a la generación venidera»— sitúa al destinatario más allá del grupo que ahora habla. La memoria recibida se convierte en un bien que debe compartirse.

Aplicación editorial

Comparte con un niño, un joven o alguien que comienza en la fe un relato bíblico que muestre la gracia de Dios. Escucha sus preguntas y ayúdalo a reconocer a Jesucristo como Salvador. Procura que la historia sea comprensible y que tu manera de vivir acompañe lo que enseñas.

5 Él estableció un testimonio en Jacob y puso una ley en Israel;
ordenó a nuestros padres que la dieran a conocer a sus hijos,

Dios dio a su pueblo una enseñanza que debía ser transmitida

La responsabilidad de los padres se funda en un mandato del Señor.

Explicación del versículo

El verso atribuye a Dios la iniciativa: estableció un testimonio y puso una ley en su pueblo. La memoria de sus obras está acompañada por una palabra que orienta la vida. Israel debe recibir ambas como dones y responsabilidades.

Jacob e Israel aparecen en paralelismo. Los dos nombres identifican al mismo pueblo en su relación con Dios. El canto no describe aquí dos comunidades independientes ni dos leyes diferentes.

El mandato a los padres incluye hacer conocer esa instrucción a los hijos. La enseñanza doméstica forma parte de la respuesta del pueblo al Señor. La palabra recibida debe encontrar una voz dentro de la vida familiar.

Deuteronomio 6:4–9 sitúa los mandamientos en el corazón y manda hablar de ellos al sentarse en casa, al caminar, al acostarse y al levantarse. La repetición está ligada al amor a Dios con todo el ser. La instrucción tiene espacio dentro de los ritmos normales de la vida.

La finalidad se desarrollará en los versos siguientes: conocimiento, confianza, memoria y obediencia. El mandato de enseñar busca que la relación con Dios alcance a personas que todavía están creciendo.

Texto original y palabra recibida

עֵדוּת —*ʻedut*, «testimonio»— y תּוֹרָה —*torah*, «ley» o «instrucción»— describen la palabra establecida por Dios. לְהוֹדִיעָם לִבְנֵיהֶם —*lehodiʻam livneihem*, «darla a conocer a sus hijos»— identifica la tarea confiada a los padres.

6 para que la conociera la generación venidera, los hijos que aún nacerían, y estos, al crecer, la
contaran a sus propios hijos.

Los hijos que todavía no han nacido

La enseñanza recibida debe alcanzar a una generación que aún está por venir.

Explicación del versículo

El horizonte del mandato se extiende más allá de quienes escuchan ahora. Los padres deben comunicar la obra y la instrucción de Dios a sus hijos, y estos habrán de transmitirlas a los suyos. La comunidad sirve así a personas a las que todavía no conoce. La memoria de la fe requiere una entrega paciente que atraviese los años.

La generación futura no permanece siempre en el lugar de quien recibe. Llegará el momento en que se levante y cuente a sus propios hijos lo que aprendió. El verso contempla el crecimiento de los oyentes hasta convertirlos en responsables de enseñar. Una formación fiel busca que puedan comprender, recordar y comunicar por sí mismos la palabra recibida.

La continuidad familiar no hace automática la confianza en Dios. Los versos 7–8 mostrarán que la finalidad es una respuesta del corazón y que los antepasados también pueden ofrecer ejemplos que no deben repetirse. Por eso, transmitir la historia incluye reconocer sus fracasos y explicar la misericordia del Señor, sin presentar a una familia como espiritualmente infalible.

En 2 Timoteo 2:1–2, Pablo manda a Timoteo fortalecerse en la gracia que está en Cristo Jesús y confiar lo aprendido a personas fieles capaces de enseñar a otros. Esa responsabilidad se desarrolla en otra situación histórica, pero muestra igualmente una enseñanza recibida que debe llegar a nuevos oyentes. Su fuerza procede de la gracia de Cristo; la cadena de maestros no ocupa el lugar del Salvador.

El salmo prepara así una lectura de la historia orientada al futuro. Las maravillas y las rebeliones que va a narrar deben ayudar a quienes nazcan después a conocer al Dios que actuó. Recordar no consiste simplemente en conservar un relato antiguo: sirve a la fidelidad de una nueva generación.

Texto original y continuidad

בָּנִים יִוָּלֵדוּ —*banim yivvaledu*, «hijos que nacerán»— dirige la mirada hacia quienes aún no están presentes. וְיִסַּפְּרוּ לִבְנֵיהֶם —*visapperu livneihem*, «y lo contarán a sus hijos»— vuelve a poner el relato en manos de la generación siguiente.

Aplicación editorial

Tú puedes preparar a quienes vienen después explicando con claridad la Escritura, escuchando sus preguntas y ayudándoles a distinguir lo que Dios hizo de tus propias opiniones. Enséñales a acudir a Jesucristo y a conocer su palabra, para que su confianza pueda sostenerse cuando ya no dependan de tu presencia.

---

[7] Así pondrían su confianza en Dios, no olvidarían las obras de Dios y guardarían sus mandamientos.

Recordar para confiar y obedecer

La memoria de las obras de Dios debe conducir a una confianza viva en él.

Explicación del versículo

Este verso expresa el propósito de la enseñanza que comenzó en el verso 1. La generación venidera debe poner su confianza en Dios, recordar sus obras y guardar sus mandamientos. Las tres respuestas pertenecen a una misma relación: conocer lo que él hizo sostiene la esperanza y orienta la conducta.

El centro de la confianza es Dios mismo. Sus obras dan testimonio de su poder y de su fidelidad, pero el pueblo no debe convertir el recuerdo de una liberación en una garantía independiente de su relación con él. Más adelante, el salmo mostrará a personas que vieron maravillas y aun así rehusaron creer. Haber presenciado un hecho extraordinario no equivale por sí solo a confiar en quien lo realizó.

No olvidar implica permitir que la memoria de Dios influya en las decisiones presentes. El relato del desierto mostrará el olvido cuando el pueblo desconfíe, reclame y se rebele, aunque pueda seguir sabiendo que salió de Egipto. Se trata de una memoria que reconoce al Señor y responde a su palabra.

Guardar los mandamientos es la respuesta debida al Dios que libró y enseñó a su pueblo. Para comprender la obediencia cristiana, Efesios 2:4–10 coloca primero la misericordia de Dios y la vida que concede con Cristo: la salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras pertenecen a la vida que él crea. La obediencia no compra esa salvación; expresa el fruto de haberla recibido.

La historia que sigue examina precisamente esta unión entre memoria, confianza y conducta. Las crisis del pueblo no se explicarán por falta de hazañas que recordar, sino por su resistencia a apoyarse en Dios. La enseñanza del pasado se vuelve así una llamada a vivir ante él en el presente.

Texto original y finalidad

כִּסְלָם —*kislam*, «su confianza»— señala aquello en lo que el pueblo se apoya. El verbo יִנְצֹרוּ —*yintseru*, «guardarán»— presenta una atención efectiva a los mandamientos. La confianza y la obediencia aparecen juntas en el propósito de la instrucción.

Aplicación editorial

Cuando tú recuerdes una respuesta de Dios, deja que ese recuerdo sostenga una obediencia concreta: hablar con verdad, reparar un daño o perseverar en lo que su palabra enseña. Tu esperanza descansa en Jesucristo; esas respuestas muestran la gratitud de quien vive de su gracia.

---

[8] No serían como sus padres, una generación obstinada y rebelde, una generación que no afirmó su corazón y cuyo espíritu no fue fiel a Dios.

Un corazón que debe aprender del pasado

La nueva generación recibe una advertencia acerca de la obstinación de sus padres.

Explicación del versículo

El propósito de enseñar incluye evitar que se repita una historia de rebelión. El salmo llama a los antepasados obstinados y rebeldes porque resistieron al Dios que los había librado. Honrar la historia del pueblo no exige ocultar sus pecados. Precisamente el reconocimiento de esos pecados permite que la generación siguiente aprenda.

La descripción pasa de la conducta al corazón y al espíritu. El corazón no quedó afirmado en Dios, y el espíritu no le fue fiel. La raíz de la crisis no se reduce a un episodio de debilidad física o a una pregunta nacida del dolor: el canto denuncia una disposición persistente que se niega a confiar y a obedecer.

El espíritu es aquí el de aquella generación, su disposición interior ante Dios. El verso no habla del Espíritu Santo como si él hubiera sido infiel. El paralelismo entre corazón y espíritu concentra la atención en la respuesta humana. Más adelante, el verso 37 retomará el corazón inconstante, y el cierre presentará la integridad con que David pastoreó al pueblo.

Hebreos 3:12–19 dirige a los creyentes una advertencia semejante al recordar la incredulidad del desierto. Hebreos cita allí otro salmo, pero comparte esta llamada a escuchar y a exhortarse cada día para que el engaño del pecado no endurezca el corazón. La memoria de la rebelión interpela a la comunidad que confiesa a Cristo y la anima a conservar firme su confianza en él.

El salmo no establece que todos los descendientes deban reproducir la conducta de sus padres. Su propósito de enseñar supone que una generación puede escuchar y responder de otra manera. La herencia recibida incluye tanto los actos misericordiosos de Dios como la advertencia que ofrecen las decisiones equivocadas del pueblo.

Texto original y fidelidad interior

סוֹרֵר וּמֹרֶה —*sorer umoreh*, «obstinado y rebelde»— describe una resistencia activa. לֹא הֵכִין לִבּוֹ —*lo hekhin libbo*, «no afirmó su corazón»— señala la falta de una orientación firme hacia Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer un patrón de tu historia familiar sin justificarlo ni considerarlo inevitable. Escucha la corrección de la Escritura, acude al Señor Jesús y acepta la ayuda de otros creyentes cuando percibas que estás resistiendo una verdad que ya conoces. El Espíritu Santo te guía conforme a esa palabra.

---

[9] Los hijos de Efraín, equipados con arcos, dieron la espalda el día de la batalla.

Arqueros que dieron la espalda

La capacidad militar de Efraín no impidió una retirada que el salmo relaciona con su infidelidad.

Explicación del versículo

La historia comienza con una imagen desconcertante: los hijos de Efraín tienen arcos y están equipados para combatir, pero se vuelven atrás el día de la batalla. El contraste enfrenta los recursos disponibles con la conducta efectiva. El armamento no produjo la firmeza que se esperaba de ellos.

Efraín era uno de los hijos de José y una tribu importante dentro de Israel. Josué 16:1–4 recuerda que Manasés y Efraín recibieron la herencia correspondiente a los hijos de José. Su mención prepara también el final del salmo: los versos 67–68 hablarán de la elección de Judá y de Sion frente a la tienda de José y la tribu de Efraín.

El verso no identifica una batalla por nombre, ni da una fecha, un comandante o un lugar. Por ello, la imagen debe leerse dentro del argumento del canto sin completar esos datos como si estuvieran escritos. El interés del poeta se aclarará inmediatamente: Efraín no guardó el pacto de Dios y rehusó andar en su ley.

La acusación no se limita al rendimiento de unos soldados. El retroceso exterior abre una narración acerca de la desobediencia del pueblo. Cuando el verso 57 compare esa conducta con un arco defectuoso, la imagen del arma volverá a expresar una fidelidad que no responde como debería. El canto une así su comienzo histórico con la evaluación posterior.

La condición particular de Efraín tampoco permite juzgar cualquier retirada o cualquier derrota humana como prueba de incredulidad. Aquí el poeta interpreta la historia de su pueblo a la luz del pacto y de una desobediencia que nombrará expresamente. El alcance de esa explicación depende de lo que el propio relato afirma.

Texto original e imagen del arco

הָפְכוּ בְּיוֹם קְרָב —*hafekhu beyom qerav*, «se volvieron el día de la batalla»— expresa el giro de quienes estaban preparados con el arco. La fuerza de la escena está en la distancia entre su equipamiento y su respuesta.

Aplicación editorial

Al examinar una responsabilidad que tú has recibido, considera también tu fidelidad al Señor. Los recursos, la experiencia y el reconocimiento pueden ser útiles, pero necesitan una vida que escuche su palabra. Lleva ante Cristo tus decisiones y responde con integridad allí donde te ha correspondido servir.

---

10 No guardaron el pacto de Dios y se negaron a andar en su ley.

Se negaron a andar en la ley de Dios

El salmo explica la crisis de Efraín a partir de su rechazo del pacto.

Explicación del versículo

Después de la imagen de los arqueros que retroceden, el poeta nombra la desobediencia que quiere denunciar. No guardaron el pacto de Dios y se negaron a caminar en su ley. Las dos afirmaciones describen una relación recibida de Dios a la que el pueblo dejó de responder con fidelidad.

El pacto sitúa la conducta dentro de la historia de la liberación y de la palabra divina. Israel había recibido una identidad y unas obligaciones ante el Señor. Rehusar su instrucción no era simplemente abandonar una costumbre de los antepasados; significaba resistir al Dios que había actuado en su favor.

Andar es una imagen de la vida cotidiana. La ley debía orientar el recorrido del pueblo, sus decisiones y sus relaciones. El verbo que expresa la negativa hace visible una voluntad que rehúsa ese camino. La dificultad del desierto no justifica una resistencia que el canto presenta como rechazo de la dirección de Dios.

La secuencia aclara también la finalidad de la enseñanza. El verso 7 había unido confianza, memoria y obediencia; aquí aparece el movimiento contrario. El pueblo se niega a guardar la palabra y, en el verso siguiente, olvida las obras del Señor. La historia mostrará cómo esa ruptura interior toma forma en reclamos, idolatría y repetidas rebeliones.

La lectura cristiana reconoce en Lucas 22:19–20 el anuncio de Jesús acerca del nuevo pacto en su sangre. La relación del creyente con Dios descansa en la entrega del Salvador y llama a una respuesta fiel a su palabra. Para aplicar este salmo es necesario atender a esa obra de Cristo y al contexto de los mandamientos, sin trasladar indistintamente cada disposición del antiguo pacto a la vida de la Iglesia.

Texto original y rechazo voluntario

בְּרִית אֱלֹהִים —*berit Elohim*, «pacto de Dios»— identifica la relación que no guardaron. מֵאֲנוּ לָלֶכֶת —*me'anu lalekhet*, «se negaron a andar»— describe el rechazo de una instrucción que debía guiar su conducta.

Aplicación editorial

Si tú reconoces que has estado resistiendo una enseñanza clara de Jesús, confiesa esa resistencia y da el paso de obediencia que corresponde. Vuelve a él confiando en su gracia, y permite que su palabra oriente la decisión concreta que has estado evitando.

---

11 Olvidaron sus hechos y las maravillas que les había mostrado.

Olvidar las maravillas recibidas

El pueblo dejó de responder al Dios cuyas obras había conocido.

Explicación del versículo

El olvido acompaña al rechazo del pacto. El salmo recuerda que Dios había mostrado sus maravillas al pueblo, de modo que su infidelidad no puede explicarse como una completa ausencia de testimonio acerca de él. La liberación y la provisión recibidas debían sostener su confianza.

Los hechos y las maravillas expresan dos aspectos de la misma historia. Dios actuó de manera poderosa, y sus acciones suscitan asombro porque manifiestan quién es. El verso siguiente comenzará a recorrer aquellas obras en Egipto y en el desierto. La acusación de olvido introduce así la memoria detallada que ocupa buena parte del canto.

Este olvido se reconoce por la conducta. Personas capaces de contar que Dios abrió el mar pueden vivir como si él no pudiera cuidarlas en la siguiente dificultad. El salmo examina esa separación entre lo que se conoce del pasado y la confianza que se deposita en Dios en el presente. La memoria que busca formar incluye reconocimiento, gratitud y obediencia.

2 Pedro 1:3–9 habla de la vida que el poder divino hace posible y del fruto que debe crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. El pasaje describe a quien carece de esas cualidades como alguien que ha olvidado la purificación de sus antiguos pecados. El recuerdo de la gracia recibida debe encontrar expresión en una vida renovada.

La advertencia del salmo concierne a la fidelidad ante Dios. No debe utilizarse para acusar de rebelión a una persona por una enfermedad que afecta su memoria. El relato identifica decisiones concretas de incredulidad y resistencia: el pueblo dejó de apoyarse en el Señor a pesar de lo que él le había mostrado.

Texto original y obras recordadas

נִפְלְאוֹתָיו —*nifle'otav*, «sus maravillas»— designa los actos extraordinarios de Dios. אֲשֶׁר הֶרְאָם —*asher her'am*, «que les había mostrado»— subraya que la generación recibió un testimonio que luego desatendió.

Aplicación editorial

Al recordar lo que Cristo ha hecho por ti, permite que su gracia alcance tu manera de vivir hoy. Puedes agradecer su perdón y responder con paciencia, dominio propio o una reconciliación que has postergado. La memoria de su misericordia alimenta esa respuesta sin convertirla en el precio de su amor.

---

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en los campos de Zoán.

Las maravillas hechas en Egipto

La enseñanza vuelve a la tierra donde Dios manifestó su poder ante los antepasados de Israel.

Explicación del versículo

El poeta comienza la evocación de las obras que el pueblo olvidó. Dios hizo maravillas delante de sus padres, en Egipto y en los campos de Zoán. La memoria de la fe se refiere a una liberación vinculada a un pueblo y a una tierra; el canto va a contar cómo el Señor actuó en aquella historia.

La expresión «delante de sus padres» coloca los hechos ante los ojos de la generación antigua. Los oyentes posteriores reciben ese testimonio mediante el relato que sus mayores debían transmitir. La enseñanza de los versos iniciales y la narración histórica quedan así unidas: se cuenta lo que Dios hizo para que los descendientes aprendan a confiar en él.

Zoán se menciona también como una ciudad de Egipto en Números 13:22. Aquí, sus campos sitúan la evocación dentro del territorio egipcio. El salmo no necesita detallar en este punto cada una de las señales: las recogerá más adelante, cuando vuelva a Egipto en los versos 43–51.

El recorrido que empieza aquí pasa enseguida por el mar, la nube y el agua en el desierto. Después de narrar la provisión y la rebelión, el poema regresará a la liberación de Egipto. Esta organización permite observar una y otra vez el contraste entre lo que Dios hizo y la respuesta del pueblo. El canto enseña mediante la memoria y la comparación.

Las maravillas revelan al Dios poderoso que tomó la iniciativa de salvar. Sin embargo, el hecho de que el pueblo las hubiera visto no aseguró una obediencia duradera. El salmo invita a escuchar el testimonio recibido de tal manera que el conocimiento del pasado sostenga una respuesta fiel en el presente.

Texto original y escenario histórico

עָשָׂה פֶלֶא —*ʻasah fele'*, «hizo una maravilla»— resume la acción extraordinaria de Dios. שְׂדֵה צֹעַן —*sedeh Tsoʻan*, «los campos de Zoán»— nombra el ámbito egipcio que reaparecerá en el verso 43.

Aplicación editorial

Al enseñar tú una historia bíblica, conserva sus personas, lugares y circunstancias. Así ayudas a que quienes escuchan conozcan lo que el pasaje relata antes de considerar cómo orienta su vida. La confianza en Dios puede crecer a partir de una comprensión atenta de sus actos y de su palabra.

---

13 Dividió el mar y los hizo cruzar;
mantuvo las aguas como un montón.

El mar abierto por Dios

El Señor hizo posible el paso que su pueblo no podía abrir por sus propias fuerzas.

Explicación del versículo

El mar aparece como una barrera que Dios divide para hacer cruzar a Israel. La acción decisiva pertenece a él: abre, hace pasar y mantiene las aguas. El pueblo experimenta la liberación al recorrer el camino que el Señor ha dispuesto.

Éxodo 14:21–31 relata que Jehová hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento del este y que los israelitas pasaron por tierra seca, con las aguas como un muro a ambos lados. El salmo concentra el relato en unas pocas acciones para destacar el poder del que libró a su pueblo de la persecución egipcia.

La imagen de las aguas como un montón corresponde también al canto de Éxodo 15:8. El lenguaje poético hace visible que las aguas quedaron contenidas para permitir el paso. No describe una reserva que Israel construyó, sino el dominio de Dios sobre aquello que impedía su salida.

1 Corintios 10:1–6 recuerda a los creyentes que todos los padres atravesaron el mar y recibieron la provisión de Dios; después advierte que muchos de ellos cayeron en el desierto. La liberación debía conducirlos a confiar y a vivir en fidelidad. Pablo utiliza esa historia para llamar a la comunidad de Cristo a examinar sus deseos y su conducta.

En el argumento del salmo, este paso del mar es una de las obras que el pueblo no debió olvidar. Cuando más adelante dude del poder de Dios para alimentarlo, la memoria del mar abierto mostrará la gravedad de esa incredulidad. El Señor ya había manifestado su capacidad de salvar en una situación que el pueblo no podía resolver.

Texto original y aguas detenidas

בָּקַע יָם —*baqaʿ yam*, «dividió el mar»— atribuye a Dios la apertura. כְּמוֹ נֵד —*kemo ned*, «como un montón»— ofrece la imagen de las aguas levantadas y contenidas mientras Israel pasa.

Aplicación editorial

Cuando tú recuerdes una liberación de Dios, deja que ese recuerdo fortalezca tu confianza en él también en la próxima dificultad. La historia invita a depender del Señor y a obedecer su palabra; no permite exigir que cada problema actual se resuelva con la misma forma extraordinaria del éxodo.

---

[14] Los guio de día con una nube, y toda la noche, con la luz del fuego.

La guía que acompañó al pueblo

La nube y el fuego recuerdan la presencia del Señor durante todo el camino.

Explicación del versículo

Después de abrir el mar, Dios no dejó a Israel sin dirección. El salmo recuerda su guía de día y de noche: una nube durante la jornada y la luz del fuego en la oscuridad. La salvación incluye aquí el acompañamiento del pueblo que había sido sacado de Egipto.

Éxodo 13:21–22 describe a Jehová yendo delante de Israel en la columna de nube para señalar el camino y en la columna de fuego para alumbrarlo. El relato añade que no retiraba ambas señales de delante del pueblo. La evocación del salmo recoge esa continuidad del cuidado divino.

Las expresiones «de día» y «toda la noche» abarcan el tiempo del viaje. La oscuridad no anulaba la capacidad de Dios para guiar. El énfasis recae en su presencia constante, que daba al pueblo orientación en una tierra donde necesitaba recibir dirección.

La nube y el fuego pertenecen a esta historia concreta del éxodo. El verso no identifica cualquier fenómeno del cielo o cualquier impresión interior con una orden de Dios. Cuenta cómo el Señor guio a Israel y muestra que su pueblo tenía razones para reconocer su fidelidad.

En 1 Corintios 10:1–6, Pablo recuerda la nube junto con el paso del mar y la provisión recibida. Su advertencia muestra que disfrutar de aquellas señales no convirtió en fieles todas las decisiones de la generación. La presencia que guiaba debía ser recibida con confianza y obediencia. Los creyentes en Cristo también han de escuchar seriamente la palabra que los llama a perseverar en él.

Texto original y dirección continua

וַנְּחֵם —*vayyanḥem*, «y los guio»— presenta a Dios como quien dirige al pueblo. בְּאוֹר אֵשׁ —*be’or esh*, «con luz de fuego»— explica la iluminación que acompañaba la noche.

Aplicación editorial

Al buscar tú dirección, examina tus decisiones a la luz de la Escritura y pide al Espíritu Santo que te enseñe a responder con fidelidad a Jesucristo. Puedes reconocer la necesidad de ayuda sin atribuir autoridad divina automática a cada emoción o coincidencia. El Padre celestial merece una confianza que también escucha su palabra.

---

15 Partió rocas en el desierto y les dio agua abundante para beber, como de grandes profundidades.

Agua abundante en el desierto

Dios dio de beber al pueblo en un lugar donde la falta de agua amenazaba su vida.

Explicación del versículo

La memoria del cuidado divino pasa de la orientación del camino a una necesidad del cuerpo. En el desierto, Dios partió rocas y dio agua al pueblo. La sed no era imaginaria: la comunidad necesitaba beber para vivir, y el Señor la sostuvo en aquel lugar.

La comparación con grandes profundidades expresa la abundancia de la provisión. El paisaje seco no agotaba los recursos de Dios. El verso presenta un contraste entre la roca y el agua que de ella recibe el pueblo, de modo que el cuidado del Señor se vuelve visible en una necesidad concreta.

Éxodo 17:1–7 relata el agua que brotó en Horeb cuando Moisés golpeó la roca conforme al mandato de Jehová. Números 20:1–13 cuenta otro episodio de agua abundante en Cades, donde también se denuncia la falta de fe de Moisés y Aarón. El plural «rocas» del salmo permite evocar la provisión en el desierto sin reducir el canto a la reproducción detallada de un solo episodio.

1 Corintios 10:1–6 desarrolla una relación explícita con Cristo al hablar de la bebida espiritual y afirmar que la roca era Cristo. Pablo reconoce en aquella provisión el sostén divino que acompañaba al pueblo y advierte a sus lectores acerca de la incredulidad. Esa relación apostólica permite contemplar al Salvador en la historia del cuidado de Dios, atendiendo al sentido que el propio pasaje explica.

La abundancia recibida agrava el contraste con la rebelión que seguirá. El pueblo que bebió por la misericordia de Dios volverá a ponerlo a prueba. La enseñanza del salmo conduce a reconocer tanto la generosidad del Señor como la necesidad de una respuesta del corazón.

Texto original y abundancia

צֻרִים —*tsurim*, «rocas»— está en plural. כִּתְהֹמוֹת —*kitehomot*, «como profundidades»— participa en una comparación que destaca cuán abundantemente pudo beber el pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tus necesidades materiales ante Dios con sinceridad y agradecer la ayuda que recibes. Reconoce también la necesidad más profunda de depender de Cristo: la provisión recibida debe alimentar la gratitud y la confianza, sin convertirse en una excusa para desatender su palabra.

16 Hizo brotar corrientes de la peña y bajar las aguas como ríos.

Corrientes que salieron de la peña

La imagen de los ríos amplía la memoria de la generosidad de Dios.

Explicación del versículo

El poeta continúa la escena del agua para que su abundancia ocupe un lugar claro en la memoria. Dios hizo brotar corrientes de la peña y las hizo bajar como ríos. El movimiento del agua muestra una provisión capaz de alcanzar al pueblo sediento.

La peña pertenece al paisaje duro del desierto, mientras que los ríos evocan un caudal que corre. El contraste poético subraya lo que el Señor pudo dar allí donde el pueblo encontraba una carencia. La atención está puesta en su acción: de él procede el agua que sostiene la vida.

Este verso desarrolla el anterior en lugar de introducir necesariamente un tercer episodio distinto. La repetición de la roca y del agua permite detenerse en un mismo motivo antes de narrar la nueva rebelión. Esa pausa da mayor fuerza a la acusación del verso 17: siguieron pecando contra quien acababa de sostenerlos.

La provisión no elimina de la historia la seriedad del pecado. El mismo pueblo que recibió agua cuestionará si Dios puede darle alimento. La memoria de las corrientes sirve para revelar la contradicción de un corazón que reconoce un favor pasado y aun así rehúsa confiar en el dador.

En Juan 7:37–39, Jesús llama a los sedientos a venir a él y beber; el evangelista explica la promesa en relación con el Espíritu que recibirían los creyentes. La imagen del agua se desarrolla allí con ese sentido propio. Al leer ambos pasajes se reconoce el cuidado de Dios por la vida y la plenitud que Cristo da, sin convertir cada detalle de las corrientes del desierto en una predicción independiente.

Texto original y movimiento del agua

נוֹזְלִים —*nozelim*, «corrientes»— presenta el agua que fluye. כַּנְּהָרוֹת —*kanneharot*, «como ríos»— intensifica la imagen de su abundancia y de su recorrido desde la peña.

Aplicación editorial

Al dar tú gracias por un bien recibido, nombra lo concreto: alimento, agua, cuidado o ayuda durante una necesidad. Acércate también a Jesús con fe y pide que el Espíritu Santo forme en ti una vida agradecida. La gratitud puede expresarse compartiendo responsablemente con quien hoy necesita ayuda.

17 Pero siguieron pecando contra él, rebelándose contra el Altísimo en la tierra reseca.

La rebelión continuó después de la provisión

El pueblo volvió a pecar contra el Dios que lo había sostenido en el desierto.

Explicación del versículo

El comienzo del verso marca un contraste con las corrientes que acababan de recibir. Dios les dio agua abundante, pero ellos siguieron pecando contra él. La narración no presenta la rebelión como resultado de que el Señor hubiera abandonado al pueblo: la sitúa después de una manifestación de su cuidado.

La expresión «siguieron pecando» destaca una continuidad. El poeta no está describiendo una caída aislada de alguien que enseguida reconoce su falta. Va a narrar una respuesta repetida de resistencia que

atraviesa la historia del desierto. La abundancia de los favores recibidos no cambió por sí sola la disposición del corazón.

El título Altísimo subraya la autoridad del Dios contra quien se rebelaron. La tierra reseca era un lugar de dependencia, y el Señor había mostrado allí su poder para dar vida. El pueblo necesitaba confiar precisamente en aquel cuya dirección estaba resistiendo.

Números 11:4–10 permite ver la situación que el salmo desarrollará: el pueblo reclamó carne y recordó con agrado los alimentos de Egipto mientras despreciaba el maná. La crisis iba más allá de identificar una necesidad. Su manera de reclamar puso en duda el valor de la liberación y del cuidado recibido.

1 Corintios 10:6–13 recoge los deseos desordenados, la idolatría y las murmuraciones de aquella historia como advertencias para los creyentes. La confianza en Cristo requiere atender a esas advertencias y reconocer la fidelidad de Dios en medio de la prueba. Haber recibido ayuda en el pasado no vuelve innecesaria la vigilancia del corazón.

Texto original y persistencia del pecado

וַיּוֹסִיפוּ עוֹד לַחֲטֹא —*vayyosifu ʻod laḥatoʼ*, «continuaron todavía pecando»— acentúa la reiteración. בַּצִּיָּה —*batstsiyyah*, «en la tierra reseca»— recuerda el escenario donde habían dependido de la provisión divina.

Aplicación editorial

Después de recibir tú una ayuda del Señor, dedica atención a la manera en que estás respondiendo. Reconoce cualquier resistencia que continúe, confiésala ante Cristo y acepta la corrección de su palabra. La gratitud puede llevarte a abandonar una conducta que has estado justificando.

---

18 Pusieron a prueba a Dios en su corazón, pidiendo comida para satisfacer su apetito.

Una petición que puso a Dios a prueba

El reclamo de alimento reveló la disposición del corazón del pueblo.

Explicación del versículo

El salmo sitúa la prueba en el corazón. La petición de comida no queda evaluada únicamente por el objeto pedido, sino por la disposición con que el pueblo se dirige a Dios. El relato siguiente hará audible esa disposición: cuestionan si él tiene poder para prepararles una mesa.

El apetito forma parte de la vida humana, y la necesidad de alimento es real. Sin embargo, aquí el deseo se convierte en exigencia contra el Señor. El pueblo pretende que Dios demuestre su capacidad conforme a las condiciones que ellos le imponen, a pesar de las obras que ya les había mostrado.

Números 11:4–10 describe un deseo intenso de carne y una mirada despectiva hacia el maná disponible. La evocación favorable de Egipto deja en segundo plano la esclavitud de la que habían sido rescatados. El deseo presente empieza a gobernar su interpretación de toda la historia.

La evaluación de Números 11:18–23 es explícita: habían rechazado a Jehová, que estaba en medio de ellos, al decir que les iba mejor en Egipto. Esto aclara por qué el salmo considera su petición una prueba contra Dios. El problema pertenece a una relación de incredulidad y desprecio por la liberación recibida.

En Mateo 4:5–7, Jesús rechaza la invitación a arrojarse desde el templo y responde que no debe ponerse a prueba al Señor. El Hijo confía en el Padre sin exigir una demostración fabricada de su protección. Su respuesta permite reconocer la diferencia entre depender de Dios y pretender someterlo a una condición humana.

Texto original y deseo

וַיְנַסּוּ אֵל בִּלְבָבָם —*vayenassu El bilvavam*, «pusieron a prueba a Dios en su corazón»— localiza la actitud interior. לְנַפְשָׁם —*lenafsham*— se refiere aquí a su apetito o deseo de comer; el contexto trata de personas que exigen alimento.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre tus necesidades y deseos con franqueza. Al hacerlo, examina si estás dispuesto a escuchar su palabra o si has decidido que solo confiarás cuando recibas exactamente lo que pides. Jesucristo te enseña a depender del Padre con una confianza obediente.

---

19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

¿Puede preparar una mesa en el desierto?

Las palabras del pueblo convierten su incertidumbre en una acusación contra Dios.

Explicación del versículo

El verso introduce el discurso de quienes se rebelan: hablaron contra Dios y preguntaron si podía preparar una mesa en el desierto. La frase que en otra situación podría expresar asombro o una petición es aquí un desafío. El poeta ya ha explicado que están poniendo a prueba al Señor en su corazón.

La mesa representa alimento dispuesto para comer. En el entorno del desierto, prepararla parece superar los recursos humanos disponibles. La pregunta dirige esa limitación hacia Dios, como si la escasez del lugar determinara también lo que él puede hacer.

El reclamo contiene una contradicción que el verso siguiente desarrollará. El pueblo sabe que Dios hizo brotar agua de la roca, pero duda de que pueda darle pan y carne. La memoria de una obra extraordinaria queda separada de la confianza que debería sostener ante una nueva necesidad.

Números 11:18–23 recoge una pregunta semejante sobre la cantidad de alimento necesaria para toda la comunidad. La respuesta de Jehová centra la atención en su propia capacidad y en el cumplimiento de su palabra. En el salmo, el banquete que vendrá mostrará que la dificultad nunca consistió en una impotencia de Dios.

Esta escena prepara la doble enseñanza del relato: Dios puede alimentar al pueblo, y el pueblo es responsable de la incredulidad con que lo desafía. La abundancia posterior no convertirá retrospectivamente la acusación en una petición fiel. El canto invita a evaluar las palabras a la luz de la relación que expresan con el Señor.

Texto original y pregunta desafiante

הֲיוּכַל אֵל —*hayukhal El*, «¿podrá Dios?»— pone en cuestión su capacidad. לַעֲרֹךְ שֻׁלְחָן —*laʿarokh shulḥan*, «disponer una mesa»— evoca la preparación de una comida para el pueblo.

Aplicación editorial

Cuando tú no veas cómo atender una necesidad, exprésala con verdad ante Dios. Puedes reconocer tus límites y pedir ayuda sin convertirlos en una sentencia acerca de lo que él puede hacer. Recuerda su cuidado recibido y mantén tus decisiones sujetas a su palabra mientras esperas.

---

20 Sí, golpeó la roca y brotó agua, y los arroyos se desbordaron;
pero ¿podrá también dar pan?
¿Proveerá carne para su pueblo?».

Recordaron el agua, pero dudaron del alimento

El reconocimiento de una maravilla pasada no produjo confianza ante la necesidad presente.

Explicación del versículo

El discurso del pueblo admite lo que Dios hizo: golpeó la roca, el agua brotó y los arroyos se desbordaron. Sin embargo, esa confesión de los hechos queda seguida por otra duda acerca de su poder. Preguntan si podrá dar pan y preparar carne para su pueblo.

El verso deja ver una memoria incompleta en su efecto. No han perdido toda información sobre la provisión divina; incluso describen su abundancia. Lo que falta es la confianza que debía nacer de esa historia. El Dios que cuidó de ellos mediante el agua sigue siendo cuestionado cuando cambia la forma de la necesidad.

El pan y la carne nombran el alimento que reclaman. La expresión «para su pueblo» puede hacer todavía más incisiva la pregunta: aquellos a quienes él había librado ponen en duda que quiera o pueda sostenerlos. El vínculo que debería alimentar la esperanza se utiliza dentro de una acusación.

Números 11:18–23 muestra que el Señor responde a la demanda de carne anunciando una provisión cuya abundancia pondrá al descubierto el rechazo del pueblo. La respuesta no se limita a saciar un apetito. Confronta la incredulidad que había llevado a considerar preferible volver a Egipto.

El salmo organiza la escena de modo que el lector escuche primero las obras de Dios y luego las palabras del pueblo. Esa cercanía permite evaluar el contraste. La enseñanza que se transmite a los hijos debe ayudarles a unir el recuerdo de lo que el Señor hizo con la confianza que le deben en circunstancias nuevas.

Texto original y alimento pedido

הֵן הִכָּה צוּר —*hen hikkah tsur*, «sí, golpeó la roca»— introduce la admisión de la obra pasada. שְׁאֵר —*she’er*, «carne»— identifica, junto con el pan, el alimento que esperan recibir.

Aplicación editorial

Si tú reconoces que Dios te sostuvo antes, deja que ese recuerdo participe también en tu oración de hoy. Nombra tu nueva necesidad sin olvidar quién ha cuidado de ti. Confía en el Padre por medio de Jesucristo y busca responder con fidelidad, aunque todavía no conozcas la forma de su respuesta.

---

21 Por eso el SEÑOR los oyó y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob, y también la ira se levantó contra Israel,

Dios oyó las palabras del pueblo

La rebelión fue escuchada y recibió una respuesta de juicio.

Explicación del versículo

El Señor oyó el desafío que el pueblo había pronunciado. La repetición de la escucha es significativa: sus palabras no quedaron encerradas en una conversación sin destinatario. Hablar contra Dios era actuar ante el Dios que conocía lo que decían y la incredulidad que expresaban.

El fuego y la ira describen la gravedad de su respuesta. El salmo no presenta al Señor como indiferente al rechazo de su cuidado y de su palabra. La liberación de Egipto había establecido una relación dentro de la cual la rebelión del pueblo tenía consecuencias.

Números 11:1–3 cuenta que Jehová oyó las quejas del pueblo, su ira se encendió y un fuego consumió un extremo del campamento. El pueblo acudió a Moisés, y el fuego cesó cuando él oró. Esa historia permite reconocer el juicio concreto que forma parte de la memoria del desierto.

Jacob e Israel nombran aquí al mismo pueblo mediante dos expresiones paralelas. El verso intensifica la descripción de la ira; no distribuye dos castigos entre dos comunidades diferentes. La nación que recibió el cuidado del Señor queda también bajo su evaluación.

El verso siguiente explica la causa: no creyeron en Dios ni confiaron en su salvación. La acusación del canto está vinculada a esa conducta particular. El lector debe tomar en serio la santidad de Dios y, al mismo tiempo, atender a la explicación que el pasaje ofrece, sin inventar una causa de culpa para cualquier sufrimiento que observe.

Texto original y respuesta divina

שָׁמַע יְהוָה —*shamaʿ YHWH*, «Jehová oyó»— abre la respuesta al discurso anterior. וַיִּתְעַבָּר —*vayyitʿabbar*, «se indignó»— expresa su reacción ante la incredulidad que el propio salmo identifica.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar con seriedad la manera en que hablas de Dios cuando estás frustrado. Si has despreciado su bondad, acude a Cristo con arrepentimiento y pide ayuda para decir la verdad acerca de tu dolor sin alimentar una acusación injusta contra el Padre.

---

22 porque no creyeron en Dios ni confiaron en su salvación.

No confiaron en su salvación

La incredulidad explica la gravedad del desafío que el pueblo había dirigido a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» de este verso da la razón de la indignación descrita antes. No creyeron en Dios ni confiaron en su salvación. La petición de comida quedó situada dentro de esa falta de confianza, y por eso el salmo la juzga como una prueba contra el Señor.

Creer en Dios significa aquí apoyarse en él como digno de confianza. El pueblo ya había recibido testimonios de su poder: la liberación de Egipto, el paso del mar, la guía y el agua. Su crisis no consistía en ignorar por completo aquellas obras, sino en rehusar confiar en el que las había realizado.

La salvación se refiere en este contexto a la acción liberadora y protectora de Dios. Él había rescatado al pueblo y podía sostenerlo en el camino. El poeta une de ese modo la memoria del éxodo con la necesidad del desierto: la confianza debía descansar en el mismo Señor a lo largo de toda la historia.

Hebreos 3:16–19 vuelve sobre la generación que salió de Egipto y concluye que no pudo entrar en el reposo por su incredulidad. La advertencia se dirige a una comunidad que confiesa a Cristo. Escuchar la historia del desierto debe mover a mantener la confianza en el Salvador y a responder a su palabra en el presente.

La enseñanza cristiana encuentra su centro en la salvación que Dios da por gracia mediante la fe en Jesucristo. La obediencia es el fruto de esa confianza, y no una obra que permita comprarla. El salmo ayuda a reconocer que la fe viva se relaciona con decisiones reales y que los favores recibidos no deben utilizarse para justificar la resistencia a Dios.

Texto original y confianza

הֶאֱמִינוּ —*heʾeminu*, «creyeron»— y בָּטְחוּ —*vatḥu*, «confiaron»— aparecen negados. בִּישׁוּעָתוֹ —*bishuʿato*, «en su salvación»— identifica el auxilio liberador del Señor en el que el pueblo no quiso apoyarse.

Aplicación editorial

Ante tu necesidad, reconoce qué estás pidiendo a Dios y qué crees acerca de él. Tú puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo sin ocultar tus temores. Deja que su palabra corrija la incredulidad y te sostenga para obedecer mientras dependes de su gracia.

---

23 Sin embargo, dio órdenes a las nubes de arriba y abrió las puertas de los cielos.

El cielo responde a la orden de Dios

El Señor abrió sus recursos sobre el pueblo que había dudado de su poder.

Explicación del versículo

La provisión comienza con la autoridad de Dios sobre lo alto. Él dio órdenes a las nubes y abrió las puertas de los cielos. Frente a la pregunta de si podía preparar una mesa en el desierto, el relato presenta al Señor actuando con pleno dominio.

El «sin embargo» mantiene a la vista la incredulidad de los versos anteriores. El pueblo no recibe alimento porque su desafío haya obligado a Dios a reconocerles la razón. La acción divina muestra que su poder y su generosidad eran mayores que la estrechez con que ellos lo habían juzgado.

Las puertas de los cielos ofrecen una imagen de acceso a una provisión que procede de Dios. El verso siguiente explicará el contenido: hizo llover maná para que comieran. La poesía describe la abundancia abierta desde lo alto sin exigir que el lector imagine una construcción material en el cielo.

Éxodo 16:4–15 relata que Dios anunció el pan del cielo y explicó cómo debía recogerlo el pueblo. La provisión estaba acompañada por una instrucción que pondría de manifiesto su obediencia. Recibir el alimento era también una ocasión para aprender a depender del Señor.

El canto mantiene juntas la provisión y la evaluación de la respuesta humana. El Dios que oyó la rebelión es el mismo que puede alimentar a la comunidad. La memoria de su bondad no borra la seriedad del pecado; permite comprender cuán injusto había sido dudar de su capacidad para cuidar.

Texto original y autoridad sobre lo alto

וַיְצַו —*vayetsav*, «y ordenó»— presenta la autoridad de Dios. דַּלְתֵי שָׁמַיִם —*daltei shamayim*, «puertas de los cielos»— expresa poéticamente la apertura de la provisión celestial.

Aplicación editorial

Al recibir tú un bien que no podías producir, reconoce al Señor con gratitud. Examina también cómo vas a usarlo conforme a su palabra. La abundancia puede convertirse en una ocasión para aprender dependencia y generosidad, en lugar de hacerte olvidar al dador.

---

24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran y les dio grano de los cielos.

El maná recibido del cielo

Dios alimentó a su pueblo mediante un don que debía enseñarle a depender de él.

Explicación del versículo

El verso identifica la provisión anunciada antes: Dios hizo llover maná para que el pueblo comiera. «Grano de los cielos» es otra manera poética de describir ese alimento recibido de él. Las dos expresiones destacan el mismo don y su procedencia divina.

Éxodo 16:4–15 cuenta que, al desaparecer el rocío, quedó sobre la superficie del desierto una sustancia fina que los israelitas no reconocían. Moisés les explicó que era el pan que Jehová les había dado. El salmo resume aquel cuidado con la imagen de la lluvia, que alcanza al pueblo desde lo alto.

Deuteronomio 8:2–5 explica el propósito de esa experiencia: aprender que la vida depende de todo lo que sale de la boca de Jehová. El maná sostenía físicamente al pueblo y lo llamaba a escuchar la instrucción de Dios. La necesidad y la provisión debían formar una confianza obediente.

En Juan 6:30–35, los interlocutores de Jesús recuerdan el maná y citan el pan del cielo dado a los padres. Jesús dirige su atención al Padre, que da el verdadero pan del cielo, y se presenta como el pan de vida. La conversación desarrolla el testimonio de aquella provisión para conducir a la fe en él.

Juan 6:48–51 distingue la vida que Jesús da de la alimentación que los padres recibieron antes de morir. El maná fue un don real para el camino; Jesucristo da vida eterna mediante su entrega por el mundo. La esperanza cristiana descansa en él, a quien el Padre ha dado como Salvador.

Texto original y alimento celestial

מָן —*man*, «maná»— nombra el alimento. דְּגַן שָׁמַיִם —*degan shamayim*, «grano de los cielos»— destaca, dentro de la poesía, su condición de provisión recibida de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre el alimento de cada día y acudir a Jesucristo con la confianza de quien necesita vida eterna. Escucha su palabra mientras atiendes tus necesidades materiales. La dependencia diaria puede ayudarte a reconocer que toda tu vida necesita su gracia.

---

25 El hombre comió pan de los poderosos;
les envió provisiones hasta saciarlos.

Pan de los poderosos para seres humanos

La expresión ensalza el carácter extraordinario del alimento con que Dios sació al pueblo.

Explicación del versículo

El verso continúa hablando del maná. Un ser humano comió «pan de los poderosos», y el pueblo recibió provisiones hasta saciarse. La primera frase eleva la descripción del alimento; la segunda vuelve a la necesidad concreta de quienes comieron. Dios había dado lo suficiente para sostenerlos.

El contraste entre el hombre y los poderosos pertenece a la imagen del alimento celestial que comenzó en los versos 23–24. La expresión permite entender la provisión como un pan digno del ámbito celestial, puesto al alcance de personas del desierto. El centro del verso es la generosidad del que envió el alimento.

La frase no desarrolla una enseñanza acerca de las necesidades físicas de los seres celestiales. Su función poética es describir la dignidad extraordinaria del pan que comió Israel. La afirmación clara del pasaje es que personas necesitadas fueron alimentadas abundantemente por Dios.

Éxodo 16:4–15 presenta al Señor dando pan para saciar a la comunidad. La abundancia que recuerda el salmo responde a la acusación de que no podía preparar una mesa. La historia demuestra que los recursos de Dios no se habían agotado al dar agua de la roca.

Juan 6:48–51 permite reconocer también el límite de aquella alimentación: los padres comieron y murieron. Jesús se presenta como el pan vivo que da vida para siempre. El cuidado material recibido es digno de gratitud, y la salvación que necesitamos encuentra su fundamento en la entrega del Señor Jesucristo.

Texto original y expresión poética

לֶחֶם אַבִּירִים —*leḥem abbirim*, «pan de los poderosos»— es la expresión que emplea el verso. לָשֹׂבַע —*lasovaʿ*, «hasta saciar»— destaca la suficiencia de las provisiones enviadas. El contexto del pan de los cielos orienta la lectura de esta imagen.

Aplicación editorial

Al agradecer tú la comida, piensa también en la generosidad de quien sostiene tu vida. Puedes compartir con otra persona una parte de lo que has recibido y reconocer que tu esperanza más profunda descansa en Cristo. Su gracia te mueve a servir sin convertir ese servicio en el precio de la salvación.

---

26 Hizo soplar en los cielos el viento del este y condujo con su fuerza el viento del sur.

Los vientos bajo su autoridad

Dios condujo el viento que llevaría alimento al campamento.

Explicación del versículo

El relato pasa del maná a la llegada de las aves. Dios hizo soplar el viento del este y condujo el viento del sur con su fuerza. El movimiento del aire se presenta como parte de su respuesta al desafío del pueblo acerca de la carne que podía darle.

Las direcciones nombradas sitúan la acción dentro del mundo del viaje por el desierto. El interés del poeta no está en describir cada detalle meteorológico, sino en reconocer al Señor como quien dispone los medios de la provisión. El viento queda bajo su autoridad.

Números 11:31–35 cuenta que un viento procedente de Jehová trajo codornices desde el mar y las dejó caer alrededor del campamento. El salmo recoge esa relación entre el viento y el alimento. Los versos siguientes ampliarán la imagen mediante las comparaciones con el polvo y la arena.

La fuerza de Dios responde a la pregunta «¿podrá?». El pueblo había supuesto que la falta de recursos visibles podía limitar su capacidad de cuidar. El viento y la abundancia de aves mostrarán que el Señor podía dar lo que ellos reclamaban.

La narración, sin embargo, no termina con el despliegue de poder. El deseo del pueblo y el juicio divino seguirán ocupando el centro del relato. La provisión demuestra la capacidad de Dios, mientras que la respuesta del pueblo revela si reconoce con fe al que le da alimento.

Texto original y conducción del viento

קָדִים —*qadim*, «viento del este»— y תֵּימָן —*teman*, «sur» o «viento del sur»— nombran las direcciones. בְּעֻזּוֹ —*beʿuzzo*, «con su fuerza»— atribuye a Dios el dominio que el canto celebra.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el cuidado de Dios también en los medios por los que llega una ayuda concreta. Agradece sin despreciar esos medios y responde con responsabilidad a lo recibido. La confianza en el Señor incluye escuchar su palabra mientras usas los recursos que pone a tu alcance.

---

27 Hizo llover carne sobre ellos como polvo, aves aladas como la arena de los mares.

Carne tan abundante como el polvo

La llegada de las aves muestra que Dios podía alimentar al pueblo en el desierto.

Explicación del versículo

El poeta describe la provisión de carne mediante dos comparaciones de abundancia: el polvo y la arena de los mares. Las aves llegaron en una cantidad que superaba ampliamente lo que el pueblo podía obtener por sus propios medios. La escena responde a la pregunta de si Dios era capaz de darle carne.

El verbo «hizo llover» enlaza esta provisión con el maná del verso 24. Tanto el pan como la carne proceden de la acción del Señor. El canto presenta dos formas de alimento bajo una misma autoridad, de modo que el pueblo no puede atribuirle poder para una necesidad y negárselo para otra.

Números 11:31–32 identifica las aves como codornices traídas por el viento. El relato cuenta que el pueblo pasó un día, una noche y el día siguiente recogiéndolas. La evocación poética del polvo y la arena permite percibir la extraordinaria cantidad que rodeó al campamento.

Las comparaciones expresan abundancia; no ofrecen un cálculo del número de aves. Su fuerza consiste en hacer visible que la provisión no fue escasa. El Dios al que habían acusado de no poder preparar una mesa había puesto alimento al alcance de la comunidad.

Esta abundancia no es todavía el desenlace del episodio. Los versos siguientes narrarán la saciedad, la persistencia del deseo y la ira de Dios. El relato exige mantener juntas sus partes: el poder divino para dar alimento queda demostrado, mientras que la incredulidad del pueblo sigue requiriendo una respuesta.

Texto original y comparación

כֶּעָפָר —*keʿafar*, «como polvo»— y כְּחוֹל יַמִּים —*kheḥol yammim*, «como arena de los mares»— son comparaciones paralelas. עוֹף כָּנָף —*ʿof kanaf*, «aves aladas»— describe el alimento que llegó mediante el viento.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas más de lo que esperabas, dedica atención a cómo vas a responder. La abundancia puede llevarte a agradecer y compartir, pero también puede dejar intacto un corazón exigente. Pide al Señor Jesús que su gracia oriente tu relación con los bienes recibidos.

---

28 Las hizo caer en medio de su campamento, alrededor de sus moradas.

La provisión llegó hasta sus moradas

Las aves fueron puestas al alcance del campamento que había reclamado carne.

Explicación del versículo

El verso acerca la escena al lugar donde vive el pueblo. Las aves caen en medio del campamento y alrededor de sus moradas. El alimento no quedó en una región remota: llegó al espacio de la comunidad que había puesto en duda la capacidad de Dios para sostenerla.

El poeta vuelve a atribuir a Dios la acción. Él había conducido los vientos y ahora hace caer las aves. La secuencia muestra una provisión dirigida: el Señor dispone tanto el medio como la llegada del alimento a quienes lo necesitaban.

Números 11:31–32 describe las codornices extendidas alrededor del campamento y el esfuerzo del pueblo por recogerlas. El salmo concentra la atención en su cercanía a las moradas. El grupo que había reclamado por familias pudo encontrarse ante la respuesta de Dios en el mismo ámbito de su vida cotidiana.

La mención del campamento evita que la maravilla se convierta en una idea abstracta de poder. El pueblo podía recoger, preparar y comer la carne. El juicio que seguirá tampoco ocurre lejos de esa historia: alcanza a las personas que recibieron la provisión mientras aún estaban comiendo.

El relato enseña a reconocer la bondad de Dios sin perder la atención a la respuesta del corazón. Estar rodeados de alimento no produjo automáticamente gratitud o arrepentimiento. La cercanía de los dones hacía todavía más necesaria una respuesta fiel al que los había dado.

Texto original y lugar de la provisión

בְּקֶרֶב מַחֲנֵהוּ —*beqerev maḥanehu*, «en medio de su campamento»— sitúa la llegada de las aves. סָבִיב לְמִשְׁכְּנֹתָיו —*saviv lemishkenotav*, «alrededor de sus moradas»— vuelve a señalar el ámbito donde habitaba el pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el cuidado de Dios en los bienes concretos que llegan a tu hogar. Da gracias por ellos y considera a quienes comparten contigo ese espacio. Una respuesta agradecida incluye usar lo recibido con responsabilidad y atender, dentro de tus posibilidades, a otra familia necesitada.

---

29 Comieron hasta quedar completamente satisfechos;
él les trajo lo que deseaban.

Recibieron lo que deseaban

La saciedad mostró el poder de Dios, pero no significó que él aprobara la rebelión.

Explicación del versículo

La comunidad comió hasta quedar completamente satisfecha. El verso insiste en la abundancia: el reclamo no quedó sin una respuesta visible acerca de lo que Dios podía dar. Él les trajo precisamente aquello que deseaban.

El deseo recuerda la petición con que habían puesto a Dios a prueba. La narración no cambia su evaluación porque al fin recibieran carne. El cumplimiento de la demanda demuestra el poder del Señor y deja al descubierto que la acusación contra él carecía de fundamento.

Salmos 106:13–15 resume esta misma secuencia de olvido, deseo voraz y prueba contra Dios. El Señor les dio lo que pidieron, pero el episodio estuvo acompañado por un resultado de aflicción. Los dos salmos exigen evaluar el acontecimiento completo, sin separar la concesión del contexto de juicio.

La saciedad del cuerpo tampoco equivale a un cambio del corazón. El verso siguiente mostrará que el ansia persistía mientras tenían comida en la boca. Tener suficiente y aprender a confiar son realidades que el relato distingue con cuidado.

Santiago 4:1–3 ayuda a examinar los deseos que entran en la oración. Santiago muestra que es posible pedir con motivos dominados por los placeres que también producen conflictos. El creyente necesita llevar ante Dios tanto su necesidad como el propósito con que busca satisfacerla.

Texto original y saciedad

וַיִּשְׂבְּעוּ מְאֹד —*vayyisbeʿu meʾod*, «se saciaron mucho»— acentúa la cantidad recibida. תַּאֲוָתָם —*taʾavatam*, «su deseo»— mantiene el vínculo con la exigencia que había iniciado la escena.

Aplicación editorial

Si tú consigues algo que deseabas, evalúa también cómo lo buscaste y cómo lo estás usando. El hecho de obtenerlo no sustituye el examen de tus motivos ante la palabra de Dios. Pide a Cristo que su gracia forme en ti gratitud, dominio propio y disposición a compartir.

---

30 Pero aún no habían abandonado su ansia, todavía tenían la comida en la boca,

El ansia que la comida no quitó

El alimento abundante no había resuelto la rebelión del corazón.

Explicación del versículo

El verso detiene la escena mientras el pueblo aún está comiendo. La comida permanece en su boca y el ansia no ha sido abandonada. El relato prepara así la llegada del juicio antes de que la comunidad pueda presentar la abundancia como un desenlace favorable de su exigencia.

La saciedad del verso anterior y el ansia de este verso muestran dos dimensiones de la situación. Dios había provisto alimento suficiente, pero el pueblo seguía dominado por el deseo con que lo había desafiado. Recibir carne no había producido por sí mismo una vuelta confiada al Señor.

Números 11:33–35 sitúa la plaga cuando la carne aún estaba entre sus dientes. Después explica el nombre del lugar por las personas sepultadas allí, que se habían dejado llevar por el deseo. El salmo recoge la cercanía entre la comida recibida y la respuesta de juicio.

Santiago 1:13–15 describe cómo el propio deseo puede arrastrar a una persona, dar lugar al pecado y conducir a la muerte. Santiago afirma también que Dios no tienta a nadie al mal. La responsabilidad del deseo pecaminoso pertenece a quien se deja gobernar por él, mientras que Dios juzga con santidad.

El problema del pasaje no es que comer sea malo ni que el cuerpo deba despreciarse. La comida había sido una provisión de Dios. El canto denuncia el deseo que se convierte en acusación contra el Señor y permanece sin arrepentimiento incluso después de recibir su respuesta.

Texto original y escena interrumpida

לא זָרוּ מִתַּאֲוָתָם —*lo zaru mitta'avatam*— expresa que todavía no se habían apartado de su ansia. עוֹד אָכְלָם בְּפִיהֶם —*'od okhlam befihem*, «aún su comida estaba en su boca»— fija el momento de la escena que continúa en el verso 31.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si un deseo sigue gobernándote aun después de haber conseguido lo que pedías. Lleva esa inquietud ante Jesucristo y acepta que su palabra reordene tus prioridades. Dar un paso de dominio propio o de generosidad puede expresar una confianza que está aprendiendo a descansar en él.

---

31 cuando la ira de Dios se levantó contra ellos.
Mató a los más robustos y derribó a los jóvenes de Israel.

La fuerza humana no detuvo el juicio

La ira de Dios alcanzó al pueblo mientras todavía estaba comiendo.

Explicación del versículo

La frase completa la escena interrumpida del verso anterior. Mientras tenían comida en la boca, la ira de Dios se levantó contra ellos. La abundancia de la provisión no había anulado la gravedad de la incredulidad con que habían reclamado.

El salmo menciona a los más robustos y a los jóvenes de Israel. Precisamente quienes representaban vigor y capacidad de seguir adelante fueron derribados. La fortaleza física no podía colocar a nadie fuera del alcance de la evaluación del Señor.

Números 11:33–35 describe una plaga muy grave y recuerda las sepulturas de quienes se dejaron llevar por el deseo. El canto expresa el resultado mediante la caída de personas que parecían fuertes. Su propósito es mostrar las consecuencias reales de aquella rebelión, sin ofrecer un diagnóstico médico de la plaga.

La descripción de los robustos no hace de una determinada constitución corporal la causa del juicio. Los versos 18–22 ya habían identificado el motivo: pusieron a Dios a prueba y no confiaron en su salvación. La fuerza de las personas afectadas aumenta el contraste entre sus posibilidades humanas y la autoridad divina.

1 Corintios 10:5–6 recuerda que muchos de quienes recibieron la provisión de Dios quedaron tendidos en el desierto. Pablo explica esa memoria como una advertencia para que los creyentes no deseen lo malo. La comunidad de Cristo debe recibirla con humildad, reconociendo que necesita perseverar en la gracia y escuchar su palabra.

Texto original y personas derribadas

מִשְׁמַנֵּיהֶם —*mishmanneihem*— designa aquí a sus hombres robustos o vigorosos. בַּחוּרֵי יִשְׂרָאֵל —*vaḥurei Yisra’el*, «los jóvenes de Israel»— destaca a quienes se asociaban con fuerza y vitalidad.

Aplicación editorial

Si tú cuentas con salud, juventud o capacidad para resolver problemas, recíbelas con gratitud y humildad. Examina también tus deseos y escucha las advertencias de la Escritura. Tu esperanza de salvación descansa en Jesucristo, cuya gracia te llama a una vida fiel al Padre.

---

32 A pesar de todo, siguieron pecando y no creyeron en sus maravillas.

La incredulidad persistió

Ni la provisión abundante ni el juicio produjeron una confianza duradera en aquella generación.

Explicación del versículo

La expresión «a pesar de todo» vuelve la mirada hacia el episodio completo. El pueblo había recibido alimento y había visto las consecuencias de su rebelión. Aun así, siguió pecando y no creyó en las maravillas de Dios. El poeta subraya la persistencia de una resistencia que no puede explicarse por falta de testimonios.

Las maravillas debían mostrar el carácter y el poder del Señor. No creer en ellas significa aquí desatender lo que revelaban acerca de él y negarse a vivir confiando en su palabra. El verso no presenta a la comunidad como observadores neutrales que todavía no habían visto nada; la sitúa dentro de una historia de provisión y liberación.

Números 14:20–35 describe a quienes habían visto la gloria y las señales de Dios en Egipto y en el desierto, pero siguieron poniéndolo a prueba. La decisión de que no entrarían en la tierra muestra las consecuencias de esa incredulidad. Caleb aparece como un ejemplo de una respuesta diferente, de modo que el relato distingue la fidelidad personal dentro de la historia de la generación.

El salmo repite la acusación de pecado para que los hijos aprendan a evaluar la historia. Las maravillas no deben contarse como episodios fascinantes separados de la llamada a escuchar. El propósito sigue siendo el que se anunció en el verso 7: confianza, memoria y obediencia.

La siguiente descripción mostrará años consumidos en el terror. La resistencia no deja intacto el camino de la comunidad. Sin embargo, el poema también recordará la compasión por la cual Dios no acabó con todo el pueblo. La enseñanza exige mirar tanto las consecuencias del pecado como la misericordia del Señor.

Texto original y relación con las maravillas

בְּכָל זֹאת —*bekhol zo’t*, «con todo esto» o «a pesar de todo»— recoge lo narrado. לֹא הֶאֱמִינוּ בְּנִפְלְאוֹתָיו —*lo he’eminu benifle’otav*, «no creyeron en sus maravillas»— señala el testimonio divino que la generación siguió resistiendo.

---

33 Por eso consumió sus días en un soplo y sus años en el terror.

Días consumidos sin alcanzar la tierra

La incredulidad tuvo consecuencias sobre el tiempo y el destino de aquella generación.

Explicación del versículo

El salmo describe los días del pueblo consumidos como un soplo y sus años llenos de terror. La brevedad de la vida aparece aquí dentro de una historia de juicio. El tiempo transcurre sin que aquella generación alcance la tierra hacia la que había sido conducida.

El soplo comunica la fugacidad y la frustración de sus días. El terror añade el efecto de vivir bajo las consecuencias de la rebelión. La poesía permite percibir el peso humano de una historia que incluye pérdidas y una promesa de entrada que ellos no disfrutarán.

Números 14:29–35 relata que los adultos que habían murmurado morirían en el desierto, mientras sus hijos llegarían a conocer la tierra. Los cuarenta años vinculan el camino del pueblo con la consecuencia de haber rechazado lo que Dios ofrecía. Ese relato da un marco concreto a los días y años consumidos de que habla el salmo.

El contraste con los versos iniciales es doloroso. Una generación debía transmitir a sus hijos la fidelidad del Señor, y terminó dejándoles también una advertencia acerca de su propia incredulidad. La enseñanza de la historia incluye reconocer el tiempo perdido por decisiones que se mantuvieron contra la palabra de Dios.

El verso no describe toda vida breve como castigo por una rebelión semejante. Está interpretando el destino de una generación cuya conducta y juicio han sido nombrados. Su llamada al lector es tomar en serio el presente y escuchar al Señor mientras su palabra lo confronta.

Texto original y tiempo consumido

הֶבֶל —*hevel*, «soplo» o «vapor»— aporta la imagen de una existencia que pasa. בְּהָלָה —*behalah*, «terror»— describe la aflicción que acompañó aquellos años.

Aplicación editorial

Si tú reconoces una resistencia prolongada a la palabra de Dios, no necesitas seguir aplazando tu respuesta. Acude a Jesucristo con arrepentimiento, busca la ayuda necesaria y empieza a reparar lo que está a tu alcance. El tiempo presente es una ocasión para responder a su gracia.

---

34 Cuando los hacía morir, lo buscaban;
volvían y buscaban a Dios con afán.

Buscaron a Dios bajo el peso del juicio

La urgencia de volver será examinada a la luz de la respuesta del corazón.

Explicación del versículo

Cuando la muerte alcanzaba al pueblo, lo buscaban y volvían a él con afán. El sufrimiento hizo visible su dependencia del Dios al que habían resistido. La narración registra una búsqueda real en sus palabras y acciones, pero todavía no da por establecida la sinceridad de aquella respuesta.

Buscar y volver son movimientos apropiados para quienes se han apartado. Sin embargo, la secuencia que sigue exige distinguir entre acudir al Señor por miedo a las consecuencias y volverse a él con un corazón fiel. Los versos 36–37 revelarán adulación, mentira e inconstancia.

El afán muestra la intensidad con que lo buscaban en la crisis. Esa intensidad no podía sustituir la fidelidad después de ella. El poema enseña a escuchar la historia completa antes de tomar una expresión religiosa urgente como prueba suficiente de arrepentimiento duradero.

Oseas 6:1–6 pone también en relación un llamado a volver a Jehová con la denuncia de un amor que desaparece como la nube de la mañana. En ese pasaje, Dios reclama misericordia y conocimiento de él. La cercanía entre las palabras de retorno y la evaluación divina ayuda a reconocer lo que falta cuando la respuesta se desvanece enseguida.

La advertencia no impide que una persona busque a Dios durante una desgracia. Cuestiona una búsqueda que pretende aliviar la aflicción mientras mantiene intacta la resistencia del corazón. La misericordia del Señor merece una respuesta sincera que continúe cuando la urgencia haya pasado.

Texto original y búsqueda urgente

וְשָׁבוּ —*veshavu*, «y volvían»— describe el retorno. וְשִׁחֲרוּ אֵל —*veshiḥaru El*, «buscaban a Dios con afán»— acentúa la diligencia de esa búsqueda. El contexto posterior examina su sinceridad.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo cuando tengas miedo o estés sufriendo. Lleva ante él también aquello en lo que necesitas cambiar y conserva esa disposición cuando llegue el alivio. Una confesión sincera puede continuar en decisiones concretas de obediencia y en la ayuda que aceptas de otros creyentes.

---

35 Recordaban que Dios era su roca y que el Dios Altísimo era su redentor.

Su roca y su redentor

En la crisis recordaron quién había sostenido y rescatado al pueblo.

Explicación del versículo

El pueblo volvió a reconocer que Dios era su roca y que el Altísimo era su redentor. Los dos títulos expresan una verdad acerca de la relación que había recibido: él ofrecía firmeza y había actuado para rescatarlo. La crisis hizo regresar a su memoria lo que debió orientar todo el camino.

La roca evoca estabilidad, protección y un apoyo que no depende de los recursos del pueblo. En este punto, el término funciona como un título aplicado a Dios. La historia del agua de la roca pertenece al mismo canto, pero la expresión «su roca» destaca aquí quién era el fundamento de la seguridad de Israel.

Redentor identifica al que interviene en favor de los suyos para librarlos. El contexto del éxodo conduce a recordar la salida de la esclavitud y la pertenencia del pueblo al Señor. Su auxilio había precedido a la respuesta que ahora estaban intentando dar.

El contenido de lo recordado era verdadero, aunque los versos siguientes denuncien la falsedad de la respuesta. Una persona puede pronunciar títulos correctos de Dios y, al mismo tiempo, mantener su corazón lejos de él. La evaluación del salmo alcanza la relación entre la confesión y la fidelidad.

Romanos 3:23–26 anuncia la redención que hay en Cristo Jesús y la justificación gratuita por la gracia de Dios. El creyente reconoce en el Salvador la obra por la que puede acercarse al Padre. Esa gracia sostiene una confianza sincera y una vida agradecida, sin convertir los títulos que pronunciamos en un modo de manipular a Dios.

Texto original y títulos de Dios

צוּרָם —*tsuram*, «su roca»— describe a Dios como apoyo firme. גֹּאֲלָם —*goʾalam*, «su redentor»— lo presenta como quien interviene para rescatarlos. Los sufijos vinculan ambos títulos con el pueblo que había recibido su ayuda.

---

36 Pero lo adulaban con la boca y le mentían con la lengua.

Palabras que no correspondían al corazón

La confesión correcta de los labios quedó contradicha por la falta de sinceridad.

Explicación del versículo

El verso corrige la impresión que podría producir la búsqueda urgente del pueblo. Recordaron que Dios era su roca y su redentor, pero lo adulaban con la boca y le mentían con la lengua. El problema no era la falsedad de los títulos dirigidos a él, sino la falsedad de quienes los pronunciaban.

Adular describe una manera de hablar orientada a obtener una reacción favorable sin una entrega sincera. En medio del juicio, el pueblo buscaba el alivio que podía recibir de Dios, mientras se resistía a una fidelidad verdadera. El verso siguiente situará esa ruptura en el corazón y en el pacto.

El paralelismo entre boca y lengua refuerza la acusación. La respuesta religiosa puede sonar apropiada y permanecer alejada de la verdad de la vida. El salmo no supone que Dios haya quedado engañado; al contrario, descubre lo que la apariencia de las palabras intentaba encubrir.

En Marcos 7:6–8, Jesús cita la denuncia de Isaías acerca de un pueblo que honra a Dios con los labios mientras mantiene el corazón lejos de él. La situación es distinta, pero la relación entre lenguaje religioso y disposición interior vuelve a ser decisiva. El Señor llama a escuchar la palabra de Dios con una respuesta que alcance la vida.

Esta denuncia permite entender la necesidad de la enseñanza inicial del canto. Los hijos deben recibir algo más que frases que sepan repetir. Conocer las obras del Señor busca formar confianza y obediencia, de modo que el relato transmitido corresponda a una relación sincera con él.

Texto original y falsedad de la respuesta

וַיְפַתּוּהוּ —*vayefattuhu*— expresa aquí el intento de ganarlo mediante adulación. יְכַזְּבוּ לוֹ —*yekhazzevu lo*, «le mentían»— declara sin rodeos la falta de verdad de aquella respuesta.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras de arrepentimiento están acompañadas por una disposición a cambiar. Ante Jesús no necesitas sostener una apariencia para ganar aceptación. Confiesa con verdad tu pecado, recibe su gracia y da el paso concreto de obediencia que corresponda a lo que has reconocido.

---

37 Su corazón no era firme para con él ni eran fieles a su pacto.

Un pacto sin respuesta fiel

La falta de sinceridad de los labios procedía de un corazón inconstante.

Explicación del versículo

El poeta explica la adulación del verso anterior: su corazón no estaba firme con Dios y no eran fieles a su pacto. La relación había sido recibida del Señor, pero el pueblo no respondía a ella con una disposición estable. Sus palabras de retorno no expresaban una fidelidad que gobernara la vida.

La firmeza del corazón no equivale a ausencia de toda emoción dolorosa o a una personalidad incapaz de vacilar. En este relato describe una orientación fiel hacia Dios. La generación podía pasar de una búsqueda urgente a otra rebelión sin permitir que la palabra del Señor corrigiera su rumbo.

El verso retoma la acusación del verso 8, donde los padres no afirmaron su corazón y su espíritu no fue fiel a Dios. La historia narrada muestra ahora cómo se manifestó esa condición. El propósito de enseñar a los hijos es que reconozcan ese patrón y aprendan a responder de otra manera.

La fidelidad al pacto incluye escuchar al Dios que había librado al pueblo. El canto no separa la relación con él de la conducta. Al mismo tiempo, el verso siguiente mostrará que la continuidad de Israel no pudo descansar en la perfección de esa respuesta humana: la compasión divina evitó su destrucción completa.

Hebreos 3:12–19 llama a los creyentes a exhortarse cada día y a conservar firme su confianza en Cristo. La perseverancia se cultiva mediante una escucha compartida de la palabra, frente al engaño del pecado. El Salvador es el fundamento de la esperanza, y su gracia llama a una respuesta que alcance también el corazón.

Texto original y constancia

לִבָּם לֹא נָכוֹן עִמּוֹ —*libbam lo nakhon ʿimmo*, «su corazón no estaba firme con él»— señala la orientación interior. לֹא נֶאֶמְנוּ בִּבְרִיתוֹ —*lo neʾemnu bivrito*, «no fueron fieles a su pacto»— expresa la consecuencia en su relación con Dios.

---

38 Pero él era compasivo: expiaba su culpa y no los destruía.
Muchas veces apartó su ira y no despertó todo su furor.

La compasión que preservó al pueblo

La historia continuó por la misericordia de Dios frente a la culpa reiterada de Israel.

Explicación del versículo

El contraste se concentra ahora en Dios: el pueblo era inconstante, pero él era compasivo. Expiaba su culpa, no lo destruía y muchas veces apartaba su ira. La continuidad de la comunidad debe ser entendida a la luz de esa misericordia, que el canto distingue de la respuesta infiel del pueblo.

Expiar la culpa presenta a Dios tratando misericordiosamente con el pecado. El verso no describe aquí un sacrificio particular ni detalla su rito. Afirma que el Señor no respondió a toda la iniquidad con la destrucción que habría puesto fin al pueblo.

La frase «no los destruía» debe leerse junto con los juicios que ya se narraron. El salmo no niega las muertes del desierto. Declara que Dios no acabó por completo con la comunidad: moderó su ira y permitió que la historia siguiera, a pesar de su repetida rebelión.

Números 14:20–35 mantiene juntos el perdón anunciado por Dios y las consecuencias que impedirían a una generación entrar en la tierra. El Señor preserva al pueblo y conduce a sus hijos, aunque los rebeldes sufran el resultado de sus decisiones. La misericordia no convierte el pecado en algo inofensivo.

Romanos 3:23–26 muestra la justicia de Dios y la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús. La paciencia divina no significa que él ignore el mal; la entrega del Salvador es decisiva para comprender el perdón y la reconciliación que recibimos por la fe. La compasión conduce a confiar en el Señor que salva por gracia.

Texto original y misericordia reiterada

רַחוּם —*raḥum*, «compasivo»— describe el carácter de Dios. יְכַפֵּר עָוֹן —*yekhapper ʿavon*, «expiaba la culpa»— expresa su trato misericordioso con la iniquidad. La afirmación de que muchas veces apartó su ira destaca una paciencia repetida a lo largo de la historia.

Aplicación editorial

Si tú has reconocido un pecado repetido, vuelve a Cristo sin intentar minimizarlo. Su misericordia te permite confesarlo y buscar un cambio real. Agradece el perdón como un don de gracia y acepta los pasos de verdad, reparación y ayuda que esa respuesta requiere.

---

39 Recordó que eran carne, un viento que pasa y no vuelve.

Dios recordó la fragilidad de su pueblo

Su compasión tuvo en cuenta la condición mortal de aquellos a quienes sostenía.

Explicación del versículo

El Señor recordó que eran carne, un viento que pasa y no vuelve. La imagen ofrece una razón de la compasión descrita antes: Dios conoce la fragilidad de las personas y la brevedad de su vida. Su evaluación del pueblo incluye esa condición limitada.

La carne se refiere aquí a la debilidad y mortalidad humanas. El verso no está explicando por qué todo lo material sería malo. El pueblo era vulnerable, estaba expuesto a la muerte y no podía sostener su existencia por sí mismo.

El viento que pasa intensifica la imagen de una vida que se va. Una vez transcurridos, sus días no pueden ser recuperados por la fuerza de quienes los vivieron. El poema concentra la atención en esa fragilidad al describir la paciencia del Señor.

Salmos 103:13–18 expresa una relación semejante: Jehová se compadece como un padre, recuerda que somos polvo y conoce los días humanos comparables a la hierba. La fragilidad no excusa la rebelión, pero forma parte de lo que el Dios compasivo conoce acerca de sus criaturas.

En el canto aparece un contraste significativo entre las memorias. El pueblo olvidaba las obras de Dios; Dios recordaba la fragilidad del pueblo. Su misericordia no depende de una ignorancia del pecado ni de una imagen idealizada de las personas. Él conoce tanto su culpa como su necesidad.

Texto original y límite de la vida

בָּשָׂר —*basar*, «carne»— señala la condición humana frágil. רוּחַ הוֹלֵךְ —*ruaḥ holekh*, «viento que pasa»— ofrece la comparación con algo que no puede retenerse. Aquí *ruaḥ* pertenece a esa imagen de fugacidad.

Fragilidad y esperanza en Cristo

La imagen de una vida que pasa no pretende resolver toda la enseñanza bíblica acerca de la resurrección. En Juan 11:25–26, Jesús afirma que quien cree en él vivirá aunque muera. Ante tu propia fragilidad o la pérdida de alguien amado, puedes acudir al Salvador con esperanza: el Padre conoce tu condición, y la vida que Cristo promete depende de su poder y de su gracia.

40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto y lo entristecieron en la tierra desolada!

La rebelión entristeció a Dios

El salmo recuerda el daño de una respuesta repetida contra el Señor que cuidaba a su pueblo.

Explicación del versículo

La exclamación «¡cuántas veces!» resume una historia prolongada. El pueblo se rebeló y entristeció a Dios en el desierto. El poeta no busca contar cada episodio en este verso; expresa el peso de la repetición después de haber recordado su compasión.

El desierto y la tierra desolada nombran el mismo escenario de dependencia. Allí Dios había guiado, dado agua y alimentado a la comunidad. La rebelión cobra su gravedad dentro de esa relación: el pueblo resistió al Señor que lo sostenía.

Entristecer a Dios comunica que la conducta humana importa en la relación con él. Su compasión no es indiferencia frente al rechazo de su palabra. El canto presenta a un Dios que conoce a su pueblo, actúa en su favor y responde a su infidelidad.

Isaías 63:7–10 recuerda las misericordias del Señor y después denuncia que el pueblo se rebeló y entristeció a su Espíritu Santo. El pasaje une la memoria del cuidado divino con la seriedad de la respuesta humana, en una secuencia semejante a la del salmo.

Efesios 4:25–32 exhorta a los creyentes a no entristecer al Espíritu Santo de Dios. La instrucción se concreta en la verdad, el uso de las palabras, la generosidad, la eliminación de la malicia y el perdón recibido en Cristo. Así, la advertencia sobre la rebelión alcanza decisiones reales de la vida de la comunidad.

Texto original y dolor de la relación

יַעֲצִיבוּהוּ —*ya‘atsivuhu*, «lo entristecieron»— atribuye a la conducta del pueblo una gravedad personal ante Dios. El paralelismo con la rebelión explica de qué tristeza habla el verso.

Aplicación editorial

Revisa una conversación o una relación en la que hayas dado lugar a la mentira, la amargura o el insulto. Acude a Cristo con sinceridad y pide al Espíritu Santo que te guíe a reparar ese daño conforme a la Escritura. El perdón recibido del Padre puede orientar tu manera de tratar a la otra persona.

41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y afligieron al Santo de Israel.

Pusieron a prueba al Santo de Israel

La reiteración del desafío mostró la falta de confianza en el Dios al que pertenecían.

Explicación del versículo

El pueblo volvió una y otra vez a poner a Dios a prueba. El movimiento repetido retoma la escena del alimento y la amplía a la historia del desierto. La generación no aprendió de manera duradera a confiar en quien había manifestado su poder.

El título Santo de Israel nombra al Señor en relación con el pueblo. Su santidad y su vínculo con Israel aparecen juntos: él es digno de reverencia y ha llamado a la comunidad a vivir ante él. Por eso, el desafío no puede reducirse a una discusión acerca de la disponibilidad de alimentos.

La afirmación de que lo afligieron continúa la descripción de la tristeza del verso anterior. El salmo denuncia lo ofensivo de su respuesta ante Dios. La rebelión tiene seriedad moral y relacional, incluso cuando no logra impedir que el Señor lleve adelante su propósito.

El mismo canto ha mostrado a Dios abriendo el mar, dando órdenes a las nubes y conduciendo el viento. La aflicción del Santo no significa que el pueblo haya reducido su capacidad divina. El contraste revela la resistencia humana frente a una autoridad y una bondad que merecían confianza.

Jesús responde en Mateo 4:5–7 que no debe ponerse a prueba al Señor. Su fidelidad al Padre ofrece una orientación para el creyente: recibir la palabra de Dios y confiar en él sin exigir que demuestre su cuidado bajo condiciones impuestas por nosotros.

Texto original y título divino

קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל —*Qedosh Yisra'el*, «Santo de Israel»— vincula la santidad de Dios con su relación con el pueblo. וַיְנַסּוּ —*vayenassu*, «y pusieron a prueba»— vuelve a nombrar la actitud de desafío ya descrita en el verso 18.

---

42 No recordaron su mano poderosa ni el día en que los rescató del adversario,

Olvidaron el día de su rescate

La pérdida de una memoria agradecida alimentó la desconfianza del pueblo.

Explicación del versículo

El verso vuelve a la raíz de la rebelión: no recordaron la mano de Dios ni el día en que los rescató del adversario. El Señor había actuado en su favor, pero esa liberación dejó de orientar su respuesta ante las necesidades del camino.

La mano poderosa es una imagen de la acción eficaz de Dios. Recordarla significa reconocer lo que él hizo para sacarlos de una situación que no podían resolver por sí mismos. El pueblo debía relacionar sus dificultades presentes con la identidad del que ya había intervenido para salvarlo.

El rescate del adversario conduce de nuevo a Egipto. El verso siguiente nombrará las señales y los prodigios realizados allí. El poema regresa a esa parte de la historia para mostrar con más detalle lo que el pueblo había dejado de tener en cuenta.

Deuteronomio 7:17–19 manda recordar las señales y la mano fuerte con que Jehová sacó a Israel de Egipto cuando aparezca el temor ante otras naciones. La memoria debía fortalecer la confianza durante el camino. El salmo denuncia que esa finalidad no se cumplió en la respuesta de la generación rebelde.

La comparación con el verso 39 resulta significativa. Dios recordó que eran carne y tuvo compasión; ellos no recordaron su mano y lo pusieron a prueba. El canto permite reconocer la fidelidad del Señor y, al mismo tiempo, la necesidad de formar en los hijos una memoria que se traduzca en confianza.

Texto original y rescate

יָדוֹ —*yado*, «su mano»— representa el poder de Dios en acción. פָּדָם —*padam*, «los rescató»— identifica la liberación que el pueblo debía recordar. El verso no especifica aquí un pago ni desarrolla sus medios; se concentra en el acto de librarlos del adversario.

Aplicación editorial

Recuerda con atención lo que significa haber recibido el perdón y la salvación en Jesucristo. Cuando una necesidad nueva despierte temor, vuelve a la palabra que anuncia su gracia. Esa memoria puede ayudarte a pedir al Padre con confianza y a responder fielmente en lo que hoy tienes delante.

---

43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus prodigios en los campos de Zoán.

Las señales hechas en la tierra de Egipto

El canto vuelve al comienzo de la liberación para enseñar al pueblo a recordar.

Explicación del versículo

El verso precisa el día del rescate que se acaba de mencionar: Dios realizó señales en Egipto y prodigios en los campos de Zoán. La evocación retoma el lugar nombrado en el verso 12 y abre una descripción más amplia de los juicios que precedieron a la salida.

Señales y prodigios presentan las obras como manifestaciones del poder de Dios. Su efecto no se limitaba a provocar sorpresa. La historia de las plagas confronta al faraón y revela la autoridad del Señor que reclama la libertad de su pueblo para servirle.

Éxodo 8:20–24 relaciona el anuncio de los enjambres con el mandato de dejar ir a Israel. Dios declara que la distinción de Gosén permitirá reconocer que él es Jehová en medio de la tierra. La señal hace visible tanto su autoridad como su relación con el pueblo que está rescatando.

El relato poético que sigue selecciona episodios y los agrupa para que su significado permanezca en la memoria. Su secuencia no reproduce exactamente el orden completo de las plagas narradas en Éxodo. El canto puede así reunir sus efectos sobre el agua, las casas, las cosechas, los animales y las familias.

Volver a Egipto después de hablar del desierto mantiene el propósito de la enseñanza. El lector contempla una vez más la distancia entre el poder que Dios había mostrado y la desconfianza posterior de Israel. Los hijos deben recibir esta memoria para aprender a reconocer y a escuchar al Señor.

Texto original y testimonio de las obras

אֹתוֹתָיו —*’ototav*, «sus señales»— y מוֹפְתָיו —*mofetav*, «sus prodigios»— atribuyen a Dios las obras realizadas. Los dos términos se corresponden en el paralelismo que nombra Egipto y los campos de Zoán.

---

44 Convirtió sus canales en sangre, y no pudieron beber de sus corrientes.

El agua que Egipto no pudo beber

La transformación de las corrientes manifestó el juicio de Dios sobre la tierra opresora.

Explicación del versículo

La primera señal recordada en esta sección afecta al agua. Dios convirtió los canales de Egipto en sangre, y sus habitantes no pudieron beber de sus corrientes. La plaga alcanzó un recurso imprescindible para la vida y mostró la vulnerabilidad de una tierra que parecía poderosa.

Éxodo 7:19–21 relata la orden dada a Moisés y Aarón acerca de los ríos, canales, estanques y depósitos. El Nilo fue golpeado a la vista del faraón y de sus servidores; murieron los peces y el agua dejó de ser apta para beber. El salmo concentra esa historia en la acción de Dios y en su efecto sobre la población.

El agua había aparecido antes como provisión para Israel en el desierto. Allí brotó de la roca para sostener a un pueblo sediento; aquí las corrientes de Egipto quedaron inutilizadas. El canto recuerda ambas acciones bajo la autoridad del mismo Señor, que rescató a Israel del poder de su adversario.

Los posesivos de este verso pertenecen al escenario egipcio que acaba de nombrarse. Son sus canales y corrientes los afectados. La narración describe lo que Dios hizo durante el rescate, y no un nuevo juicio contra Israel dentro del desierto.

El recuerdo de la señal debía impedir que el pueblo tratara al Señor como incapaz de ayudar. El que había mostrado dominio sobre las aguas de Egipto era también quien los guiaba. Olvidar aquella obra debilitaba la confianza y abría paso a las acusaciones que el salmo ya había denunciado.

Texto original y agua inutilizada

יְאֹרֵיהֶם —*ye’oreihem*, «sus canales»— nombra los cursos de agua del escenario egipcio. לְדָם —*ledam*, «en sangre»— expresa el resultado de la transformación. La frase sobre no poder beber explica su efecto inmediato.

---

45 Envió contra ellos enjambres de moscas que los devoraban y ranas que los arruinaban.

Las casas y la tierra quedaron invadidas

Los enjambres y las ranas llevaron el juicio hasta el espacio cotidiano de Egipto.

Explicación del versículo

El salmo reúne dos plagas: los enjambres de moscas y las ranas. Las primeras los devoraban, y las segundas los arruinaban. El lenguaje hace sentir una invasión destructiva que la autoridad egipcia no podía controlar.

Éxodo 8:20–24 describe enjambres densos que llegaron a las casas del faraón y de sus servidores, y arruinaron la tierra. En ese episodio, Dios distinguió Gosén, donde habitaba Israel. La señal se relacionaba con el mandato de dejar ir a su pueblo para que le sirviera.

Éxodo 8:2–4 anuncia que las ranas entrarían en dormitorios, camas, hornos y recipientes de amasar. La plaga alcanzaría tanto al gobernante como a sus servidores y a la población. El espacio doméstico no quedaba al margen de la confrontación entre la orden de Dios y la negativa del faraón.

El orden de la poesía reúne primero los enjambres y después las ranas, mientras Éxodo narra antes la plaga de las ranas. El salmo agrupa los recuerdos por su fuerza dentro del canto. Su propósito es enseñar cómo el Señor manifestó su autoridad durante la liberación.

La descripción de animales que devoran y arruinan presenta sus efectos de manera intensa. El lector debe comprender el conjunto de la invasión y del daño. La atención del poeta está en la incapacidad de Egipto para protegerse del juicio y en el poder del Dios que rescató a Israel.

Texto original y paralelismo destructivo

עָרֹב —*ʻarov*— designa aquí los enjambres de moscas. צְפַרְדֵּעַ —*tsefardeaʻ*, «rana»— se usa de manera colectiva para la plaga. Los verbos de devorar y destruir intensifican el efecto que ambos tuvieron sobre Egipto.

Aplicación editorial

La historia te invita a reconocer los límites del poder humano y la seriedad de escuchar al Señor. Si una posición de autoridad te permite resistir una corrección, no la uses para justificarte. Responde con humildad a la palabra de Dios y trata con justicia a las personas que dependen de tus decisiones.

---

46 Entregó sus cosechas a la langosta devoradora y el fruto de su trabajo a los enjambres de langostas.

El fruto del trabajo quedó entregado

La plaga de langostas consumió las cosechas en las que Egipto esperaba sostenerse.

Explicación del versículo

La provisión agrícola aparece como el siguiente ámbito alcanzado por el juicio. Dios entregó las cosechas a la langosta devoradora y el fruto del trabajo a los enjambres. Lo que había requerido esfuerzo quedó expuesto a una destrucción que sus dueños no podían detener.

El paralelismo entre cosechas y trabajo permite percibir la pérdida. No se trata solo de vegetación en el campo: están en juego el alimento esperado y el resultado de muchas labores. El salmo describe una tierra cuyos recursos no podían asegurarla frente a la autoridad de Dios.

Éxodo 10:12–15 relata que las langostas llegaron con el viento del este y comieron la vegetación y los frutos que el granizo había dejado. La plaga completó la devastación de los campos. El canto recuerda su efecto mediante dos expresiones que destacan tanto la cosecha como el esfuerzo invertido.

La mención del trabajo no lo presenta como algo malo en sí mismo. La acusación que encuadra estas señales pertenece a la opresión y a la resistencia al mandato del Señor. El juicio alcanza los bienes de Egipto en la historia concreta de la liberación de Israel.

El pueblo que recibió después alimento en el desierto debía recordar quién tenía autoridad sobre la abundancia y la escasez. Dios había demostrado que los recursos visibles de una nación poderosa no eran independientes de él. Esa memoria ofrecía razones para confiar en su cuidado durante el camino.

Texto original y cosecha perdida

חָסִיל —*ḥasil*, «langosta devoradora»— y אַרְבֶּה —*ʾarbeh*, «langosta»— se corresponden en la descripción del daño. יְגִיעָם —*yegiʿam*, «su trabajo» o «el fruto de su esfuerzo»— destaca lo que el pueblo egipcio perdió.

Aplicación editorial

Reconoce ante Dios el valor y los límites de tu trabajo. Puedes planificar y esforzarte con responsabilidad, agradeciendo al Padre lo que recibes y evitando apoyar toda tu seguridad en la cosecha o en los ingresos. Tu relación con él por medio de Cristo alcanza también la manera en que trabajas y compartes.

---

47 Destruyó sus vides con granizo y sus sicómoros con escarcha.

Las vides y los sicómoros fueron destruidos

El salmo extiende la memoria del juicio a los árboles de la tierra egipcia.

Explicación del versículo

Las vides y los sicómoros representan otra parte de la vegetación afectada. El granizo y la escarcha destruyeron aquello que debía seguir produciendo fruto. La enumeración permite reconocer un daño extendido que alcanzó diversos recursos de Egipto.

Éxodo 9:18–26 cuenta una tormenta de granizo y fuego que golpeó a personas, animales y vegetación, y destrozó los árboles del campo. El salmo recuerda ese ámbito de destrucción mediante dos plantas concretas. La poesía vuelve visible la pérdida en lugar de limitarse a una afirmación general de devastación.

Éxodo 9:31–32 distingue los cultivos dañados por el granizo de los que maduraban después. Esa precisión de Éxodo permite atender al alcance de cada episodio. La selección del salmo destaca las vides y los sicómoros dentro de su propio recorrido poético.

La escarcha se menciona en paralelo con el granizo como un agente destructivo de la vegetación. El verso permite reconocer el resultado sin reconstruir a partir de una sola palabra todos los detalles atmosféricos de la escena. Su interés está en los recursos que quedaron expuestos al juicio de Dios.

La memoria de estas pérdidas forma parte del testimonio que Israel debía transmitir. El Señor había actuado con autoridad en una tierra que los había mantenido esclavos. Su pueblo no debía olvidar ese poder cuando se encontrara con los límites y las necesidades del desierto.

Texto original y vegetación afectada

גַּפְנָם —*gafnam*, «sus vides»— y שִׁקְמוֹתָם —*shiqmotam*, «sus sicómoros»— nombran las plantas. חֲנָמַל —*ḥanamal*— es el término traducido aquí «escarcha». El paralelismo lo sitúa junto al granizo dentro de la descripción del daño.

---

48 Entregó su ganado al granizo y sus rebaños a los rayos.

Los rebaños quedaron expuestos

La tormenta alcanzó también a los animales de los que dependía la vida de Egipto.

Explicación del versículo

El juicio no se limitó a los campos y a los árboles. Dios entregó el ganado al granizo y los rebaños a los rayos. Los animales, que formaban parte de los recursos de la comunidad, quedaron expuestos a una tormenta que no podían resistir.

El verbo «entregó» atribuye al Señor la acción de juicio. La escena pertenece a las señales con que confrontó la resistencia del faraón y rescató a Israel. El canto no describe una naturaleza actuando al margen de su autoridad.

Éxodo 9:18–26 incluye el anuncio previo de que debían recoger en casa a los siervos y al ganado. Algunos servidores del faraón temieron la palabra de Jehová y pusieron a salvo a los suyos; otros dejaron a personas y animales en el campo. El relato permite reconocer una diferencia de respuesta aun dentro del territorio egipcio.

La misma narración describe truenos, granizo y fuego que se descargaba sobre la tierra. El salmo lo evoca mediante el granizo y los rayos. Ambos términos forman una imagen paralela de la tormenta y de su efecto sobre los rebaños.

La comparación entre quienes prestaron atención y quienes no lo hicieron corresponde al propósito de todo el canto. Los hijos deben aprender a escuchar al Señor. La memoria de los actos poderosos de Dios incluye también la responsabilidad de responder a la palabra que acompaña esos actos.

Texto original y fuego de la tormenta

בְּעִירָם —*beʿiram*, «su ganado»— y מִקְנֵיהֶם —*miqneihem*, «sus rebaños»— describen los animales. רְשָׁפִים —*reshafim*— evoca llamaradas o resplandores ardientes; en esta escena de tormenta se traduce «rayos».

---

49 Envió contra ellos el ardor de su ira, furia, indignación y angustia: una comitiva de mensajeros de calamidad.

Una comitiva de calamidad

La acumulación de términos expresa la gravedad del juicio que alcanzó a Egipto.

Explicación del versículo

El verso reúne ardor, furia, indignación y angustia para describir la respuesta de Dios. La enumeración intensifica el peso del juicio y prepara la muerte de los primogénitos. La liberación de Israel ocurrió dentro de una confrontación seria con el poder que se negaba a dejarlo ir.

La comitiva de mensajeros presenta las calamidades como agentes enviados bajo la autoridad del Señor. El canto no describe a Egipto sufriendo algo que Dios no pudo controlar. Sus juicios forman parte de la acción por la cual confrontó al faraón y rescató a su pueblo.

La expresión «mensajeros de calamidad» debe entenderse dentro de ese contexto. El mal que traen es la aflicción del juicio sobre Egipto. El verso no ofrece los nombres de esos agentes ni desarrolla su identidad, y su lenguaje no basta para clasificarlos como ángeles caídos.

Éxodo 12:23 habla del destructor que no podía entrar a herir las casas protegidas conforme a la orden de Dios. Hebreos 11:28 recuerda la fe con que Moisés celebró la Pascua y la aspersión de la sangre. Estos pasajes mantienen la atención en la autoridad del Señor y en la protección que él dispuso.

La intensidad de las palabras no invita al pueblo a celebrar la crueldad. Debe hacerle reconocer la santidad y el poder del Dios cuya liberación había recibido. La pregunta del salmo sigue alcanzando la memoria de Israel: ¿cómo pudo desconfiar después del Señor que había actuado de esta manera?

Texto original y mensajeros

מִשְׁלַחַת —*mishlaḥat*, «comitiva» o «grupo enviado»— destaca la misión. מַלְאֲכֵי רָעִים —*malʾakhei raʿim*— se vierte aquí «mensajeros de calamidad». El contexto de la ira y la angustia explica el carácter dañino de lo que llevan a Egipto.

---

50 Abrió un camino a su ira;
no libró sus vidas de la muerte, sino que las entregó a la peste.

Un camino abierto para la ira

El juicio alcanzó la vida de quienes habían resistido la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La ira aparece como si recorriera un camino que Dios ha preparado. La imagen expresa una respuesta que avanza y alcanza su efecto. Después de recordar daños sobre el agua, los cultivos y el ganado, el canto se concentra en la vida de las personas.

El Señor no libró sus vidas de la muerte y las entregó a la peste. Las dos expresiones se corresponden dentro del paralelismo. El verso no pretende separar dos partes de la persona para atribuirles destinos diferentes: describe vidas humanas alcanzadas por el juicio.

La peste pertenece al lenguaje de una calamidad mortal. El salmo no especifica un mecanismo médico ni permite reconstruir a partir de esa palabra una enfermedad concreta. El verso siguiente dará el centro de esta evocación: la muerte de los primogénitos de Egipto.

Éxodo 12:29–32 relata el clamor de aquella noche y la orden del faraón para que Israel saliera. La muerte no aparece como una idea abstracta; alcanzó hogares y quebró la resistencia del gobernante. El canto recuerda ese juicio como parte del rescate del pueblo.

El contraste con el verso 38 es serio. Allí Dios apartaba muchas veces su ira y no consumía a Israel; aquí el poema recuerda la ira que no se detuvo antes de alcanzar a Egipto. La historia debía enseñar al pueblo a reconocer el valor de la misericordia recibida y a no tratar con indiferencia la palabra del Señor.

Texto original y vida entregada

יְפַלֵּס נָתִיב —*yefalles nativ*, «abrió un camino»— da forma a la imagen de la ira en marcha. דֶּבֶר —*dever*, «peste»— nombra la calamidad mortal. נַפְשָׁם —*nafsham*— se refiere aquí a sus vidas, dentro del paralelo con la muerte.

---

51 Hirió a todos los primogénitos de Egipto, las primicias de su vigor en las tiendas de Cam.

La muerte de los primogénitos

El canto alcanza la señal decisiva que precedió a la salida de Israel.

Explicación del versículo

El salmo recuerda que Dios hirió a los primogénitos de Egipto. Las «primicias de su vigor» expresan el lugar del primer hijo dentro de la familia y de su esperanza de continuidad. La pérdida alcanzó de manera profunda la vida de los hogares.

Éxodo 12:29–32 relata que el juicio llegó desde la casa del faraón hasta la del cautivo y fue seguido por un gran clamor. Entonces el gobernante mandó salir a Moisés, Aarón y los hijos de Israel. La señal se sitúa en el desenlace de su resistencia a la orden divina.

Éxodo 4:22–23 había presentado a Israel como el hijo primogénito de Jehová y había advertido al faraón acerca de su negativa a dejarlo ir. La historia del juicio debe leerse dentro de esa confrontación. El Dios que reclamaba la libertad de su pueblo llevó su palabra hasta el resultado anunciado.

Las tiendas de Cam vuelven a nombrar poéticamente el ámbito egipcio. Génesis 10:6 incluye a Mizraim, nombre vinculado a Egipto, entre los hijos de Cam. La expresión pertenece a la manera bíblica de describir pueblos mediante sus genealogías; este verso recuerda un juicio sobre Egipto, sin establecer una condena racial sobre los descendientes de Cam.

Éxodo 12:12–14 explica la protección dispuesta por Dios y el memorial que debían guardar las generaciones. En 1 Corintios 5:6–8, Pablo declara que Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado y llama a vivir en sinceridad y verdad. La salvación que recibimos por medio de Jesús conduce a una vida agradecida, libre de la malicia que contradice su gracia.

Texto original y primogenitura

רֵאשִׁית אוֹנִים —*re’shit ’onim*, «primicias del vigor»— se corresponde con los primogénitos de la primera frase. Génesis 49:3 emplea un lenguaje semejante cuando Jacob llama a Rubén su primogénito y el principio de su vigor. La expresión destaca el lugar familiar del primer hijo.

Aplicación editorial

Recuerda tu salvación como un don de Dios recibido en Jesucristo. Al celebrar su entrega, permite que esa memoria te conduzca a la sinceridad y a la verdad en tu trato con otros. El Salvador que dio su vida por ti es también el Señor cuya palabra orienta tu vida.

---

52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo condujo como a un rebaño por el desierto.

Dios sacó y condujo a su rebaño

El pueblo rescatado dependía del cuidado del Señor como las ovejas de su pastor.

Explicación del versículo

Después del juicio sobre Egipto, el canto vuelve la mirada a Israel. Dios sacó a su pueblo como a ovejas y lo condujo como a un rebaño por el desierto. La misma historia que muestra su autoridad para juzgar revela su cuidado por aquellos a quienes había hecho suyos.

La imagen del rebaño destaca la dependencia. Las ovejas necesitan ser reunidas, conducidas y protegidas durante el camino. El pueblo no se presenta como una fuerza que organizó por sí sola su liberación y aseguró su supervivencia; recibió la guía del Señor.

La salida y el trayecto forman parte de un mismo cuidado. Dios no abandonó a la comunidad después de sacarla de Egipto. La condujo por el lugar de la necesidad, donde tuvo que darle dirección, agua y alimento. La memoria de esas acciones está reunida en la figura del pastor.

El motivo prepara el cierre del salmo. En los versos 70–72, David será llamado desde el cuidado de las ovejas para pastorear a Jacob, el pueblo de Dios. El liderazgo humano debe servir dentro del cuidado que pertenece primero al Señor, sin apropiarse del rebaño como si fuera suyo.

En Juan 10:11–16, Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. Su relación con el Padre y su entrega revelan la profundidad de su cuidado. La esperanza cristiana encuentra en él al Salvador que reúne y conduce a los suyos.

Texto original e imagen del rebaño

צֹאן —*katstsoʼn*, «como ovejas»— y עֵדֶר —*kaʿeder*, «como un rebaño»— presentan la condición del pueblo. Los verbos de sacar y conducir atribuyen a Dios la iniciativa y la continuidad del cuidado.

Aplicación editorial

Acude a Jesús como quien necesita ser guiado y conocido por su Pastor. Escucha su palabra y acepta el cuidado fiel que él puede darte también mediante su comunidad. Si tú cuidas de otras personas, recuerda que tu responsabilidad sirve a su bien bajo la autoridad de Cristo.

---

53 Los guio con seguridad y no tuvieron miedo;
el mar cubrió a sus enemigos.

El Señor dio seguridad a su pueblo

El mar que cubrió a los enemigos no impidió el paso de Israel.

Explicación del versículo

El salmo reúne la guía segura del pueblo y la derrota de sus perseguidores. Dios los condujo sin que el enemigo pudiera impedir la liberación, y el mar cubrió a los que los perseguían. La seguridad procede de la acción del Señor.

La afirmación de que no tuvieron miedo destaca la protección experimentada bajo esa guía. El poeta contempla el resultado del rescate: Israel atravesó el mar y quedó fuera del alcance del ejército egipcio. La imagen del rebaño protegido continúa desde el verso anterior.

Éxodo 14:10–14 cuenta también el temor que los israelitas sintieron al ver acercarse a los egipcios. Moisés los llamó a no tener miedo y a contemplar la salvación de Jehová. La evocación del salmo concentra la atención en la seguridad que Dios les dio, sin borrar las reacciones que el relato más extenso conserva.

Éxodo 14:21–31 narra el paso por tierra seca y el regreso de las aguas sobre los perseguidores. El mismo lugar tuvo un resultado distinto para el pueblo y para el ejército que entró tras él. La liberación dependió de la intervención divina que el salmo llama a recordar.

Esta memoria debía sostener la confianza en el camino posterior. El pueblo había visto al Señor librarlo de un peligro que superaba sus fuerzas. La nueva generación debía aprender a reconocer esa fidelidad en lugar de repetir la desconfianza de sus antepasados.

Texto original y seguridad recibida

לָבֶטַח —*lavetaḥ*, «con seguridad»— describe cómo Dios condujo al pueblo. כִּסָּה הַיָּם —*kissah hayyam*, «el mar cubrió»— expresa el desenlace de los enemigos que lo perseguían.

Aplicación editorial

Cuando tengas miedo, puedes acudir al Padre y reconocer con sinceridad lo que sientes. La confianza en su cuidado se alimenta al escuchar su palabra y recordar su fidelidad. Mira a Cristo, tu Salvador, y pide ayuda para dar el siguiente paso de obediencia aun en medio de la incertidumbre.

---

54 Los llevó a su territorio santo, a este monte que su mano derecha había adquirido.

La tierra y el monte recibidos de Dios

El Señor condujo a su pueblo hacia el lugar que había dispuesto para su morada.

Explicación del versículo

El camino llega al territorio santo. Dios llevó allí al pueblo y lo acercó al monte adquirido por su mano derecha. El verso contempla la llegada como una obra del Señor, que había iniciado la liberación y continuado la guía por el desierto.

El territorio es santo por su relación con Dios. El pueblo debe comprender la tierra recibida dentro de su pertenencia al Señor y de la vocación de vivir conforme a su palabra. La posesión del lugar no vuelve innecesaria esa relación de fidelidad.

La mano derecha representa la fuerza con que Dios hizo posible la llegada. La expresión «había adquirido» presenta el lugar como fruto de su acción y de su derecho sobre él. El relato no atribuye el cumplimiento del viaje únicamente a la capacidad de las tribus.

Éxodo 15:13–18 une la redención y la guía con la esperanza de que el pueblo sea plantado en el monte de la heredad de Dios, el lugar de su morada. Esa relación entre rescate, tierra y santuario permite comprender el horizonte del salmo.

La mención de «este monte» apunta hacia el interés por Sion que se hará explícito en el verso 68. El poema reúne dentro de su recorrido la llegada a la tierra y la elección del lugar de la morada divina. No está detallando en una sola frase todos los momentos históricos que separan ambos acontecimientos.

La provisión de un lugar debía mover al pueblo a la gratitud y a la obediencia. Los versos siguientes mostrarán que, aun después de recibir la herencia, volvió a poner a prueba a Dios. La llegada no resolvió por sí sola la inconstancia del corazón.

Texto original y pertenencia santa

גְּבוּל קָדְשׁוֹ —*gevul qodsho*, «su territorio santo»— vincula la región con Dios. קָנְתָה יְמִינוֹ —*qanetah yemino*, «su mano derecha adquirió»— atribuye a su poder la posesión del monte.

---

55 Expulsó a las naciones delante de ellos, repartió sus tierras en heredad con el cordel e hizo habitar a las tribus de Israel en sus tiendas.

Una herencia para las tribus de Israel

La salida de Egipto condujo a un lugar donde el pueblo pudo establecerse.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la llegada a la tierra mediante tres acciones: Dios expulsó a las naciones, repartió la heredad e hizo habitar allí a las tribus. El pueblo que había caminado como rebaño recibió un lugar para vivir. La historia de la liberación alcanza así un resultado duradero.

El cordel pertenece a la imagen del reparto de terrenos. La herencia se mide y se asigna, de modo que la provisión no queda en una promesa imprecisa de espacio. El canto recuerda una tierra repartida entre las tribus de Israel.

Josué 23:4–8 presenta a Josué recordando la distribución de la herencia y la palabra de Dios acerca de la expulsión de las naciones. Su exhortación une ese don con la necesidad de guardar la ley y aferrarse a Jehová. La tierra recibida debía ser habitada en fidelidad al que la había dado.

Deuteronomio 9:4–6 impide interpretar la posesión como premio a una justicia superior de Israel. Dios recuerda la maldad de las naciones y su propia palabra jurada a los padres, mientras confronta la dureza del pueblo. El don de la herencia debía producir humildad, no jactancia.

Las tiendas señalan el lugar de habitación en el lenguaje del canto. La comunidad dejó de ser solamente un pueblo en tránsito y pudo establecerse. Sin embargo, la siguiente frase comenzará con una nueva rebelión. La mejora de sus circunstancias no sustituyó la necesidad de un corazón fiel.

El relato se refiere al reparto de la tierra dentro de esta historia del pacto. Su finalidad en el salmo es enseñar a las generaciones a reconocer el don y a responder al Señor. La posesión de bienes y de un lugar no puede ocupar el centro que corresponde al Dios que los concede.

Texto original y reparto de la heredad

בְּחֶבֶל נַחֲלָה —*beḥevel naḥalah*, «con cordel de heredad»— expresa la asignación medida de la tierra. שִׁבְטֵי יִשְׂרָאֵל —*shivtei Yisra’el*, «tribus de Israel»— nombra a la comunidad que recibió un lugar donde habitar.

---

56 Pero pusieron a prueba al Dios Altísimo y se rebelaron contra él;
no guardaron sus testimonios.

La rebelión continuó en la tierra recibida

La herencia no produjo por sí sola una respuesta de obediencia al Dios Altísimo.

Explicación del versículo

El «pero» vuelve a introducir la contradicción entre la bondad de Dios y la conducta del pueblo. Después de recibir un lugar para habitar, pusieron a prueba al Altísimo y se rebelaron contra él. La historia repite dentro de la tierra la resistencia que ya había aparecido en el desierto.

El título Altísimo mantiene el énfasis en la autoridad del Señor. El pueblo dependía de él tanto durante el camino como después de establecerse. La posesión de la herencia no lo hacía dueño de una vida independiente de la palabra divina.

No guardaron sus testimonios: la instrucción recibida no orientó fielmente su conducta. El canto une de nuevo el reconocimiento de Dios con la obediencia. Su propósito desde el verso 5 había sido que el testimonio establecido por el Señor se transmitiera y se conociera.

Jueces 2:10–13 relata que, después de una generación, surgió otra que no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel. Esa comunidad sirvió a otros dioses y abandonó al Señor que la había sacado de Egipto. El relato permite reconocer el patrón de olvido e idolatría que aquí denuncia el salmo.

La comparación entre desierto y tierra enseña que un cambio favorable de circunstancias no renueva automáticamente el corazón. El pueblo necesitaba escuchar al Señor en ambos lugares. La enseñanza a los hijos busca precisamente que conozcan su obra y respondan con una confianza que alcance la vida.

Texto original y testimonio desatendido

וַיְנַסּוּ וַיַּמְרוּ —*vayenassu vayyamru*, «pusieron a prueba y se rebelaron»— reúne las acciones que el relato ha repetido. עֵדוֹתָיו —*ʿedotav*, «sus testimonios»— recuerda la instrucción de Dios que debía conservarse.

---

57 Se volvieron atrás y fueron desleales como sus padres;
se desviaron como un arco engañoso.

Un arco que no respondía con fidelidad

La deslealtad de los hijos reprodujo el fracaso de sus antepasados.

Explicación del versículo

El pueblo se volvió atrás y actuó con deslealtad como sus padres. La continuidad entre generaciones aparece aquí de manera dolorosa. Los hijos recibieron una historia que debía enseñarles a confiar, pero repitieron la resistencia de quienes los precedieron.

El arco engañoso ofrece una imagen de falta de fiabilidad. Es un arma de la que se espera una respuesta y que falla en su función. El poeta la utiliza para expresar que el pueblo no correspondió de manera fiel a la relación recibida de Dios.

La comparación retoma los arqueros de Efraín del verso 9. Allí tenían equipo, pero dieron la espalda en la batalla; aquí el propio arco representa la conducta desleal. El motivo enlaza el comienzo de la narración con la evaluación de la vida en la tierra.

El salmo concentra la acusación en la relación con Dios. El problema no se resuelve solamente con mayores recursos o nuevas condiciones externas. La firmeza que falta es la del corazón, ya denunciada en los versos 8 y 37.

La frase «como sus padres» debe escucharse a la luz de la finalidad inicial. Las generaciones posteriores no estaban obligadas a repetir aquel camino: se les debía enseñar para que no fueran como la generación rebelde. El canto expone el patrón con el fin de llamar a una respuesta diferente.

Texto original e imagen de deslealtad

וַיִּבְגְּדוּ —*vayyivgedu*, «actuaron con deslealtad»— describe la ruptura de fidelidad. קֶשֶׁת רְמִיָּה —*qeshet remiyyah*, «arco engañoso»— comunica una respuesta defectuosa en aquello que debía ser digno de confianza.

Aplicación editorial

Si reconoces en tu vida un patrón de infidelidad que también estuvo presente en tu familia, tráelo ante Cristo con verdad. Busca la ayuda de su palabra y de creyentes maduros para responder de otra manera. Su gracia te llama a asumir tu responsabilidad sin considerar inevitable la repetición del pasado.

---

58 Lo irritaron con sus lugares altos y provocaron sus celos con sus imágenes talladas.

La idolatría traicionó la relación con Dios

Los lugares altos y las imágenes expresaron el abandono del Señor que había dado la herencia.

Explicación del versículo

La rebelión toma aquí una forma religiosa concreta. El pueblo irritó a Dios con los lugares altos y provocó sus celos con las imágenes talladas. La acusación no se limita a una emoción interior: señala prácticas de culto que contradecían su pertenencia al Señor.

Los lugares altos eran espacios de adoración, y las imágenes talladas formaban parte de la idolatría que el verso denuncia. El contexto no condena la altura geográfica de un sitio por sí misma. Explica cómo el pueblo utilizó los lugares y los objetos para rendir una lealtad religiosa contraria a la palabra de Dios.

Deuteronomio 12:2–5 había mandado quitar los lugares de culto y las imágenes de las naciones, y buscar la morada que Jehová escogiera. El salmo mostrará el contraste: Israel provocó al Señor con esas prácticas, y al final el canto recordará la elección de Sion como lugar amado.

Los celos expresan la exigencia de fidelidad propia de la relación del pacto. Dios había rescatado al pueblo y lo había llamado a servirle. El culto a otros dioses era una traición de esa relación, no una actividad indiferente que pudiera añadirse sin consecuencias.

1 Corintios 10:14–22 llama a los creyentes a huir de la idolatría y afirma que no pueden unir la comunión de la mesa del Señor con la participación en el culto a los demonios. Pablo pregunta si pretenden provocar a celos al Señor. La pertenencia a Jesucristo exige una lealtad coherente con la comunión que él les ha dado.

Texto original y culto infiel

בָּמוֹתָם —*bamotam*, «sus lugares altos»— señala los sitios de culto. פְּסִילֵיהֶם —*pesileihem*, «sus imágenes talladas»— nombra los objetos. El verbo יַקְנִיאוּהוּ —*yaqniʾuhu*, «provocaron sus celos»— expresa la gravedad de esa lealtad dividida.

---

59 Dios lo oyó y se indignó;
rechazó a Israel con gran disgusto.

Dios rechazó la infidelidad de Israel

La relación recibida no hizo indiferente al Señor ante la idolatría de su pueblo.

Explicación del versículo

El Señor oyó la rebelión y se indignó. La escucha divina, mencionada antes en la historia del desierto, aparece ahora frente a la idolatría en la tierra. Dios conocía la respuesta de su pueblo y no aceptó sus prácticas como si fueran compatibles con la fidelidad al pacto.

El rechazo expresa la gravedad de su juicio. El canto pasará inmediatamente a Silo, al arca y a la derrota militar. La infidelidad afectó la relación en la que Israel había encontrado protección y un lugar para habitar.

La intensidad del rechazo corresponde a la intensidad de los celos del verso anterior. El pueblo había recibido la liberación y la herencia, pero rindió culto mediante lugares y objetos que contradecían la palabra de Dios. Los privilegios de su historia no volvían aceptable esa deslealtad.

Jeremías 7:12–15 utiliza después lo sucedido en Silo como advertencia para quienes confiaban en el templo mientras se negaban a escuchar al Señor. El profeta recuerda que el lugar donde Dios había hecho habitar su nombre sufrió juicio por la maldad del pueblo. La presencia de una institución sagrada no reemplazaba la obediencia.

El rechazo descrito aquí tampoco es el final de toda la historia de Israel. El propio salmo terminará con la elección de Sion y de David para pastorear a Jacob, el pueblo de Dios. El juicio es real y severo, y la iniciativa misericordiosa del Señor permitirá que la historia continúe.

Texto original y rechazo

וַיְמָאֵס —*vayyimʼas*, «rechazó»— expresa la evaluación divina. מְאֹד —*meʼod*, «mucho» o «en gran manera»— intensifica la afirmación. Los versos siguientes muestran sus consecuencias dentro de la historia del pueblo.

---

60 Abandonó la morada de Silo, la tienda que había establecido entre los seres humanos.

La morada de Silo fue abandonada

El lugar del culto no podía asegurar al pueblo mientras este rechazaba al Señor.

Explicación del versículo

El juicio alcanzó la morada de Silo, la tienda que Dios había establecido entre los seres humanos. El canto recuerda primero el don: el Señor había concedido un lugar de encuentro dentro de la vida del pueblo. Su abandono muestra la gravedad de la ruptura producida por la infidelidad.

Josué 18:1 cuenta que la congregación se reunió en Silo y estableció allí la tienda de reunión. Ese lugar formó parte de la vida de Israel después de entrar en la tierra. La memoria de la tienda pertenece a la historia del cuidado y de la presencia del Señor.

1 Samuel 4:1–11 relata que los israelitas llevaron el arca desde Silo al campo de batalla, esperando ser librados de los filisteos. La gran aclamación que la recibió no evitó la derrota ni su captura. El objeto sagrado no podía ser utilizado para obligar a Dios a proteger una conducta infiel.

Jeremías 7:12–15 confirma el significado de aquella memoria al llamar a mirar lo que Dios hizo en Silo por la maldad del pueblo. El profeta aplica la advertencia a quienes habían puesto su confianza en otro edificio sin escuchar la voz del Señor.

El verso no ofrece una fecha ni una descripción material de la destrucción del lugar. Su afirmación central es que Dios retiró de Silo el lugar de privilegio que había tenido. El relato del salmo avanzará desde esa pérdida hacia la elección de Sion.

Texto original y morada

מִשְׁכַּן שִׁלוֹ —*mishkan Shilo*, «morada de Silo»— identifica el lugar. אֹהֶל שִׁכֵּן בָּאָדָם —*ʼohel shikken baʼadam*, «tienda que estableció entre los seres humanos»— destaca el don de una presencia dentro de la vida del pueblo.

Aplicación editorial

Participa en la vida de la comunidad con gratitud, manteniendo tu confianza en Jesucristo y escuchando su palabra. La asistencia, la función que desempeñas o el lugar donde adoras no sustituyen una relación sincera con él. Si necesitas reconocer una falta, permite que esa confesión llegue también a tus decisiones.

---

61 Entregó su poder al cautiverio y su esplendor a manos del adversario.

El arca fue entregada al cautiverio

El signo del poder y del esplendor de Dios quedó en manos del adversario.

Explicación del versículo

El canto llama «su poder» y «su esplendor» a aquello que fue entregado al cautiverio. En el contexto de Silo y de la derrota, la expresión evoca el arca capturada por los filisteos. El objeto asociado con la presencia del Señor quedó en manos del enemigo.

1 Samuel 4:1–11 permite comprender la pérdida: Israel llevó al combate el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, pero fue derrotado y el arca fue capturada. La narración no atribuye su llegada al campo a una orden divina; describe la iniciativa de los ancianos que esperaban obtener protección.

Poder y esplendor destacan la gravedad de la pérdida para el pueblo. El signo que acompañaba su culto y su reconocimiento del Señor fue arrebatado. El vocabulario no identifica el objeto con toda la realidad de Dios, como si la captura hubiera hecho prisionero al Señor mismo.

La acción de entregar sigue atribuida a Dios. El canto interpreta el acontecimiento como juicio sobre la infidelidad de Israel. Los versos 65–66 mostrarán que el Señor conserva la capacidad de intervenir y de humillar a sus adversarios.

1 Samuel 4:12–22 recoge la noticia de la captura y la afirmación de que la gloria había partido de Israel. Ese dolor permite reconocer qué significó la pérdida para la comunidad. El recuerdo debía llamar al pueblo a depender del Señor y a escuchar su palabra, en lugar de pretender asegurar su favor mediante la posesión del arca.

Texto original y signo capturado

עֻזּוֹ —*ʻuzzo*, «su poder»— y תִּפְאַרְתּוֹ —*tifʼarto*, «su esplendor»— nombran el significado del signo entregado. לַשְּׁבִי —*lashshevi*, «al cautiverio»— expresa la captura que sufrió el arca.

---

62 Entregó a su pueblo a la espada y se enfureció contra su heredad.

Su pueblo fue entregado a la espada

La infidelidad tuvo consecuencias sobre la comunidad que Dios había tomado como heredad.

Explicación del versículo

El Señor entregó a su pueblo a la espada y se enfureció contra su heredad. El verso aplica al propio Israel el lenguaje de una vida expuesta al juicio. La nación que había sido rescatada de sus enemigos experimentó ahora una derrota dolorosa.

El pueblo sigue llamado «su pueblo» y «su heredad». Esas expresiones conservan el peso de la relación recibida, aun en la descripción de la ira. Precisamente la pertenencia al Señor hacía grave que la comunidad lo hubiera abandonado por otros dioses.

1 Samuel 4:1–11 cuenta que, después de llevar el arca al combate, Israel sufrió una gran matanza y cada uno huyó a su tienda. La captura del arca y la muerte de muchos hombres ocurrieron dentro de la misma derrota. El salmo recuerda ambas pérdidas para mostrar la amplitud de la crisis.

La heredad designa aquí al pueblo que pertenece a Dios, mientras que en el verso 55 la tierra había sido repartida como herencia a las tribus. Las dos relaciones permiten comprender el don y la responsabilidad: Israel recibió un lugar para habitar y debía vivir como pueblo del Señor.

Los versos siguientes llevarán la mirada desde la batalla hasta los jóvenes, las mujeres y los sacerdotes. La pérdida no quedó encerrada en un resultado militar. Alteró la vida de toda la comunidad y dejó una advertencia que debía ser escuchada por las generaciones posteriores.

Texto original y pertenencia

עַמּוֹ —*ʿammo*, «su pueblo»— y נַחֲלָתוֹ —*naḥalato*, «su heredad»— mantienen la relación con Dios dentro de la descripción del juicio. לַחֶרֶב —*laḥerev*, «a la espada»— señala la muerte violenta en la derrota.

---

63 El fuego devoró a sus jóvenes, y para sus vírgenes no hubo cantos de boda.

La alegría de las bodas quedó interrumpida

La muerte de los jóvenes afectó el futuro y la celebración de la comunidad.

Explicación del versículo

El fuego devoró a los jóvenes y las vírgenes quedaron sin cantos de boda. Las dos imágenes describen el daño de la catástrofe sobre una generación. La pérdida de vidas interrumpió también la alegría esperada de formar nuevos hogares.

El fuego prolonga el lenguaje de juicio que el canto ha utilizado antes. En esta sección, situada junto a la espada y a la derrota, hace sentir la fuerza destructiva de la calamidad. El verso no obliga a reconstruir un incendio específico en el que todos los jóvenes hubieran muerto.

La ausencia de cantos de boda muestra el efecto sobre las mujeres jóvenes y sobre el conjunto de la comunidad. Lo que debía celebrarse quedó sin voz. El poeta permite reconocer la guerra mediante las pérdidas cotidianas y los acontecimientos de la vida que dejaron de suceder.

La imagen contrasta con el horizonte de los primeros versos: hijos que nacerían, crecerían y transmitirían la enseñanza a sus propios hijos. La rebelión trajo un sufrimiento que alcanzó precisamente a la continuidad de las familias. La historia de la fe debe contar también esas consecuencias dolorosas.

1 Samuel 4:12–22 describe el clamor de Silo cuando llegó la noticia de la derrota y la captura del arca. Esa escena ayuda a comprender el cambio del júbilo al dolor. El salmo recuerda una comunidad herida, cuya pérdida debía mover a escuchar con seriedad al Señor.

Texto original y celebración ausente

בְּתוּלֹתָיו —*betulotav*, «sus vírgenes»— nombra a las jóvenes de la comunidad. לא הוּלָּלוּ —*lo hullalu*— expresa que no fueron celebradas; en el contexto de la vida comunitaria, la traducción explicita la ausencia de cantos de boda.

---

64 Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no lloraron.

Los sacerdotes cayeron y el duelo quedó quebrado

La derrota alcanzó a quienes servían en el culto y dejó a las familias sumidas en la catástrofe.

Explicación del versículo

El verso reúne la muerte de los sacerdotes y la ausencia del llanto de sus viudas. La espada alcanzó también a los servidores del santuario. Su posición religiosa no los colocó fuera del juicio que estaba viviendo la comunidad.

1 Samuel 4:1–11 nombra a Ofni y Finees, los hijos de Elí, entre los muertos del día en que fue capturada el arca. 1 Samuel 2:12–17 había descrito su maldad y el desprecio con que trataban la ofrenda de Jehová. El relato permite comprender que el servicio sacerdotal podía ser ejercido de manera profundamente infiel.

1 Samuel 2:30–34 anuncia la muerte de ambos en un mismo día. La historia de la derrota cumple esa advertencia. El salmo la recoge dentro de la crisis de todo el pueblo, en lugar de presentar la institución del culto como una garantía de protección independiente de la palabra divina.

La ausencia del llanto de las viudas intensifica el desorden de la pérdida. El desastre alcanza incluso los actos de duelo que la vida comunitaria habría esperado. La frase no enseña que esas mujeres carecieran de amor ni prescribe que una viuda deba guardar silencio.

1 Samuel 4:12–22 muestra a la esposa de Finees muriendo después de dar a luz al recibir las noticias. El relato hace visible una familia desbordada por varias pérdidas simultáneas. El canto concentra ese quebranto en una imagen de duelo interrumpido, antes de anunciar la nueva intervención del Señor.

Texto original y duelo ausente

כֹּהֲנָיו —*kohanav*, «sus sacerdotes»— se refiere a los servidores del culto del pueblo. אַלְמְנֹתָיו —*’almenotav*, «sus viudas»— vuelve la mirada hacia las mujeres afectadas. El verbo de llorar aparece negado y aporta la imagen de una catástrofe que deshace la vida ordinaria.

---

65 Entonces el Señor despertó como quien duerme, como un guerrero que grita animado por el vino.

El Señor volvió a intervenir con fuerza

El despertar del guerrero expresa el cambio entre el tiempo de derrota y la acción divina.

Explicación del versículo

El relato cambia de dirección: el Señor despertó como quien duerme y como un guerrero que grita animado por el vino. Después de la captura del arca y de las pérdidas del pueblo, la imagen anuncia una intervención poderosa. El enemigo no tendrá la última palabra.

El sueño es una comparación que describe el contraste percibido en la historia. Durante la derrota parecía que Dios no actuaba para proteger a Israel; ahora se manifiesta con una fuerza que altera la situación. La poesía permite expresar ese cambio sin afirmar que el Señor hubiera perdido conciencia de lo ocurrido.

Salmos 121:3–4 declara que el que guarda a Israel no se adormece ni duerme. La lectura conjunta permite reconocer el carácter figurado del despertar. El salmo 78 representa el comienzo visible de una intervención, mientras el salmo 121 afirma la vigilancia constante de Dios.

La comparación con un guerrero animado por el vino intensifica el vigor y el grito de la escena. El «como» conserva la distancia entre la imagen humana y el Señor al que describe. El verso no enseña que Dios necesite beber para adquirir valor o capacidad.

1 Samuel 5:1–12 muestra que la presencia del arca entre los filisteos no significó una derrota del Dios de Israel. Dagón cayó y las ciudades padecieron la mano de Jehová. El Señor seguía teniendo autoridad mientras el signo capturado estaba en territorio enemigo.

Texto original y comparación

כְּיָשֵׁן —*kheyashen*, «como quien duerme»— y כְּגִבּוֹר —*kegibbor*, «como un guerrero»— son comparaciones. מִתְּרוֹנֵן מִיָּיִן —*mitronen miyyayin*— expresa el grito del guerrero animado por el vino dentro de esa imagen poética.

---

66 Golpeó a sus adversarios por detrás y les impuso una vergüenza perpetua.

La vergüenza alcanzó a sus adversarios

La victoria de los enemigos no les dio dominio sobre el Señor.

Explicación del versículo

Dios golpeó a sus adversarios por detrás y les impuso una vergüenza duradera. El verso invierte el escenario de los anteriores: quienes habían triunfado sobre Israel quedan ahora humillados. La captura del arca no los había colocado por encima del Dios al que pertenecía.

La imagen del golpe por detrás comunica derrota y deshonra. Dentro del contexto filisteo también puede evocar la humillación de las dolencias que acompañaron la presencia del arca. El salmo utiliza una expresión breve y no describe con ella un diagnóstico detallado.

1 Samuel 5:1–12 narra la caída de Dagón y los tumores que afectaron a las ciudades. Los propios filisteos reconocieron que la mano del Dios de Israel era dura contra ellos y contra su dios. El relato muestra cómo una supuesta victoria se convirtió en motivo de terror.

1 Samuel 7:10–14 cuenta además una derrota de los filisteos en tiempos de Samuel, cuando Jehová sembró confusión entre ellos. La historia del poder divino no quedó detenida en la derrota de Silo. El pueblo tenía motivos para reconocer tanto el juicio que había sufrido como la ayuda que el Señor volvió a darle.

La vergüenza perpetua expresa la profundidad de la humillación recordada por el canto. La reputación de una victoria sobre Dios queda deshecha. La frase no requiere afirmar que desde ese momento ningún filisteo volvió a combatir; subraya que su pretensión de superioridad no pudo sostenerse ante el Señor.

Texto original y humillación

אָחוֹר —*ʾaḥor*, «por detrás»— forma parte de la imagen de derrota. חֶרְפַּת עוֹלָם —*ḥerpat ʿolam*, «vergüenza perpetua»— destaca la deshonra duradera de los adversarios frente a la autoridad divina.

---

67 Rechazó la tienda de José y no escogió a la tribu de Efraín.

La tienda de José no fue escogida

El salmo prepara la elección de Judá y Sion mediante el contraste con Efraín.

Explicación del versículo

El Señor rechazó la tienda de José y no escogió a la tribu de Efraín. La evocación de Silo da paso a una nueva elección dentro de la historia del pueblo. El siguiente verso nombrará a Judá y al monte Sion como los escogidos.

José y Efraín están relacionados: Efraín era uno de los hijos de José y daba nombre a una tribu importante de su descendencia. El paralelismo reúne esas designaciones en el ámbito que el canto contrapone a Judá. No está narrando el rechazo de dos pueblos independientes.

La tienda de José remite al ámbito del santuario de Silo que acaba de ser abandonado. La secuencia se interesa por el lugar de la morada divina y, después, por el rey que pastoreará a Israel. La elección tiene ese marco concreto dentro del argumento del salmo.

El regreso a Efraín enlaza con los arqueros del verso 9. Allí comenzó la narración de la infidelidad; aquí se expresa que el privilegio final del santuario y del gobierno no quedó en ese ámbito. El poema lleva a su conclusión una comparación que venía preparando.

El rechazo no debe ampliarse hasta convertirlo en la afirmación de que cada descendiente de José quedó para siempre excluido de la misericordia. El propio canto continuará hablando de Jacob e Israel como el pueblo y la heredad de Dios. La elección de un lugar y de un pastor sirve a ese pueblo.

Texto original y elección

בְּאֹהֶל יוֹסֵף —*be’ohel Yosef*, «la tienda de José»— mantiene el vocabulario de la morada. לֹא בָחָר —*lo vaḥar*, «no escogió»— prepara el contraste con el mismo verbo afirmado en el verso siguiente.

---

68 Eligió a la tribu de Judá, al monte Sión, que él amaba.

Judá y el monte amado

La elección del Señor abrió una nueva etapa para el culto y el cuidado de Israel.

Explicación del versículo

El contraste queda expresado con claridad: Dios eligió a la tribu de Judá y al monte Sion, al que amaba. El canto atribuye la iniciativa al Señor. Después del juicio sobre Silo, la historia del pueblo continúa por una elección que él mismo realiza.

La tribu y el monte aparecen unidos porque el cierre tratará del lugar de la morada divina y del rey escogido. El santuario y David forman parte de la respuesta que reorganiza la vida de Israel. El poeta todavía no explica todos sus acontecimientos, pero ya reúne sus centros.

2 Samuel 5:6–9 cuenta que David tomó la fortaleza de Sion, identificada con la Ciudad de David. 2 Samuel 6:12–17 relata después la llegada del arca a la ciudad y su colocación en la tienda preparada por el rey. Estos episodios permiten reconocer la relación histórica entre Sion y David que el canto está destacando.

El amor de Dios por Sion presenta la elección como un acto de su favor. El salmo no la atribuye a una perfección moral de todos los habitantes de Judá. Después de una larga narración de infidelidad, la iniciativa del Señor permite que su pueblo siga recibiendo cuidado.

La elección del monte no abandona al resto del pueblo como objeto de interés. El pastor escogido al final tendrá a Jacob e Israel como rebaño. El nuevo centro está al servicio de la relación que Dios sostiene con su heredad.

Texto original y amor electivo

וַיִּבְחַר —*vayyivḥar*, «y eligió»— responde al «no escogió» del verso 67. אֲשֶׁר אָהֵב —*asher ʾahev*, «que amaba»— vincula el monte Sion con el favor del Señor.

Aplicación editorial

Recibe con humildad las oportunidades de servir que Dios te concede. La gratitud por su favor puede llevarte a cuidar a otras personas y a escuchar su palabra. Mantén tu esperanza en Cristo y evita convertir un lugar o una función dentro de la comunidad en motivo de superioridad.

---

69 Edificó su santuario como las alturas, como la tierra que cimentó para siempre.

Un santuario descrito con imágenes de firmeza

La altura y los cimientos de la tierra expresan la dignidad de la morada que Dios estableció.

Explicación del versículo

El Señor edificó su santuario como las alturas y como la tierra cimentada para siempre. Las comparaciones presentan grandeza y estabilidad. Después del abandono de Silo, la nueva morada aparece como un don que Dios establece para la vida de su pueblo.

Las alturas elevan la mirada del lector, mientras la tierra fundada ofrece una imagen de solidez. La poesía reúne ambas dimensiones para honrar el santuario. El edificio recibe su importancia de la relación con el Señor que lo hace su morada.

1 Reyes 6:1 sitúa el comienzo de la construcción de la casa de Jehová en el reinado de Salomón. El salmo atribuye a Dios el establecimiento del santuario, aunque la obra histórica fuera realizada mediante personas. Su recorrido reúne la elección del lugar y la del rey sin presentar cada frase como una cronología detallada de la construcción.

La firmeza celebrada no significa que un edificio pudiera asegurar protección frente a cualquier infidelidad futura. El mismo canto acaba de recordar Silo para enseñar que el lugar del culto no reemplaza la relación de obediencia al Señor.

Salmos 74:3–8 lamenta la destrucción del santuario y conserva la oración del pueblo en medio de sus ruinas. La comparación de este verso con la tierra cimentada debe leerse como alabanza a la grandeza de la obra divina, sin transformarla en una promesa de invulnerabilidad física al margen del resto de la Escritura.

Texto original y comparaciones

מִקְדָּשׁוֹ —*miqdasho*, «su santuario»— identifica la morada consagrada. כְּמוֹ רָמִים —*kemo ramim*, «como las alturas»— y כְּאֶרֶץ —*ke’erets*, «como la tierra»— introducen las imágenes de grandeza y firmeza.

---

70 Eligió a David, su siervo, y lo tomó de los rediles de las ovejas.

David fue llamado desde los rediles

La elección del rey se presenta como una iniciativa de Dios que lo hizo su siervo.

Explicación del versículo

El Señor eligió a David y lo tomó de los rediles de las ovejas. Después de escoger a Judá y a Sion, el canto nombra al hombre que serviría como pastor del pueblo. El origen de su responsabilidad está en el llamado de Dios.

David es llamado «su siervo». El título sitúa al rey bajo la autoridad de quien lo eligió. Su función no consiste en hacer del pueblo una posesión personal, sino en desempeñar un servicio dentro de la relación de Dios con Israel.

1 Samuel 16:6–13 relata que David estaba cuidando las ovejas cuando Samuel pidió que lo buscaran. El Señor había indicado que mira el corazón, y su Espíritu vino con poder sobre David después de la unción. El relato permite comprender la elección de una persona que no había sido presentada inicialmente entre los candidatos visibles.

2 Samuel 7:8–9 recuerda con palabras dirigidas a David que Jehová lo tomó del pastizal, de detrás de las ovejas, para hacerlo gobernante de su pueblo. El salmo comparte esa memoria de un llamado que cambia la responsabilidad del pastor sin quitarle su carácter de servicio.

Hechos 13:22–23 recoge la elección de David y anuncia que Dios trajo de su descendencia, conforme a la promesa, un Salvador: Jesús. La esperanza de la historia real alcanza su centro en Jesucristo. La elección de David forma parte de un recorrido que debe conducir a confiar en el Salvador prometido.

Texto original y servicio recibido

דָּוִד עַבְדּוֹ —*David ‘avdo*, «David, su siervo»— define la relación del rey con Dios. מִמִּכְלְאֹת צֹאן —*mimmikhle’ot tso’n*, «de los rediles de las ovejas»— recuerda el lugar del que fue llamado.

---

71 Lo trajo de seguir a las ovejas que amamantaban para que pastoreara a Jacob, su pueblo, y a Israel, su heredad.

Del cuidado de las ovejas al cuidado del pueblo

La nueva responsabilidad de David conserva la imagen de un pastor atento a un rebaño que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

Dios trajo a David de seguir a las ovejas que amamantaban para pastorear a Jacob e Israel. La escena del redil se convierte en una imagen de la responsabilidad real. El rey debe guiar y cuidar a personas, atendiendo a la vida de la comunidad que le ha sido confiada.

Las ovejas que amamantan sitúan el oficio en un momento que exige atención al rebaño. El canto recuerda un trabajo concreto antes de hablar del gobierno. David no es presentado solamente como alguien que ocupa un trono: fue llamado desde una tarea de cuidado.

1 Samuel 17:34–35 recoge la explicación de David acerca de cómo protegía las ovejas de su padre frente al león y al oso. El relato muestra responsabilidad por los animales que tenía a su cargo. El salmo traslada esa figura de protección y guía a la vida del pueblo.

Jacob e Israel designan al mismo pueblo mediante dos nombres paralelos. Las expresiones «su pueblo» y «su heredad» mantienen clara la pertenencia a Dios. David recibe una responsabilidad sobre el rebaño del Señor; su autoridad debe ejercerse como servicio.

1 Pedro 5:1–4 llama a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios con buena disposición y mediante el ejemplo, sin imponerse como dueños. La exhortación mira hacia la manifestación del Pastor supremo. En la comunidad cristiana, todo cuidado humano debe responder a Jesucristo, a quien pertenece el rebaño.

Texto original y finalidad del llamado

עֲלוֹת —*ʿalot*— describe a las ovejas que amamantan. לִרְעוֹת —*lirʿot*, «para pastorear»— explica la finalidad de traer a David. La continuidad del vocabulario une su antiguo oficio con la nueva responsabilidad.

Aplicación editorial

Si tú tienes personas a tu cuidado, considera qué necesitan para vivir y crecer, además de lo que esperas que hagan. Escucha, protege y guía con el ejemplo, bajo la autoridad de Cristo. El servicio que has recibido pide atención al bien de quienes Dios te ha confiado.

---

72 Los pastoreó con un corazón íntegro y los guio con manos diestras.

Integridad del corazón y destreza de las manos

El canto concluye con una imagen de liderazgo fiel y competente al servicio del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

David pastoreó al pueblo con un corazón íntegro y lo guio con manos diestras. El cierre reúne la disposición interior y la capacidad práctica. El cuidado del rebaño requería fidelidad de intención y discernimiento para ejercer la responsabilidad recibida.

El corazón íntegro contrasta con el corazón inconstante de los versos 8 y 37. La historia que comenzó advirtiendo acerca de una generación rebelde termina destacando la respuesta que debía caracterizar al pastor elegido. La fidelidad importa en la enseñanza, en el culto y en el gobierno.

Las manos diestras añaden la dimensión de una conducción que sabe actuar. Una intención honrada necesita expresarse en decisiones responsables y en cuidado efectivo. El poeta celebra una guía que une corazón y manos para el bien de la comunidad.

La afirmación destaca la fidelidad del pastoreo sin convertir toda la biografía de David en una vida sin pecado. 2 Samuel 12:7–9 conserva la severa reprensión de Natán por el mal cometido contra Urías y su esposa. El rey seguía sujeto a la palabra y al juicio del Señor.

Juan 10:11–16 dirige la mirada al buen Pastor, Jesucristo, que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. La esperanza última del rebaño descansa en él. El cuidado fiel de David dentro de la historia no elimina la necesidad del Salvador; prepara una comprensión del gobierno como servicio bajo el Dios que cuida a su pueblo.

El salmo concluye, por tanto, con la iniciativa divina de dar una morada y un pastor después de una larga historia de infidelidad. La enseñanza que debe transmitirse a los hijos incluye esa misericordia y la llamada a responder con confianza, memoria y obediencia.

Texto original y unidad del cuidado

תֹּם לְבָבוֹ —*tom levavo*, «integridad de su corazón»— describe la disposición interior. תְּבוּנוֹת כַּפָּיו —*tevunot kappav*, «discernimiento de sus manos»— presenta una capacidad que se expresa en la acción. El paralelismo une fidelidad y competencia.

Aplicación editorial

Examina una responsabilidad que tienes hoy: qué intención te mueve y qué cuidado efectivo estás dando. Busca en Cristo la gracia para servir con verdad y aprende lo necesario para hacerlo bien. Si has fallado, recibe la corrección y procura reparar el daño en lugar de usar tu función para protegerte.

Capítulo 79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.

---

[1] Oh Dios, las naciones han invadido tu heredad, han profanado tu santo templo y han convertido Jerusalén en montones de ruinas.

La heredad de Dios ha sido invadida

El lamento comienza presentando al Señor la ruina de la ciudad y la profanación del templo.

Explicación del versículo

La comunidad se dirige a Dios con una descripción urgente: las naciones entraron en su heredad, profanaron su santo templo y redujeron Jerusalén a montones de ruinas. La catástrofe alcanza la tierra, el lugar del culto y la ciudad. Todo es presentado ante el Señor como parte de aquello que le pertenece.

Los posesivos dan forma a la oración. La heredad y el templo son suyos, de modo que el pueblo apela a su relación con Dios en medio de la devastación. No puede restaurar por sí mismo lo perdido, pero todavía puede clamar al que lo había recibido como pueblo.

2 Reyes 25:8–12 narra la quema de la casa de Jehová y de los edificios de Jerusalén, junto con la destrucción de sus murallas y la deportación. La escena del salmo se corresponde con una ruina de esa magnitud. El canto se concentra en la experiencia de la comunidad y no identifica en este verso al rey invasor ni fija una fecha.

La inscripción lo vincula con Asaf. 2 Crónicas 35:15 muestra la continuidad de los cantores llamados hijos de Asaf en la vida del culto. Esa relación permite reconocer una tradición de canto del pueblo, sin concluir que el Asaf de los días de David presenció personalmente la destrucción aquí lamentada.

El comienzo debe leerse junto con el resto de la oración. El pueblo denunciará la violencia de las naciones y también pedirá que sus propios pecados sean expiados. El sufrimiento no elimina la responsabilidad humana, y la confesión no vuelve justa la crueldad de los invasores.

La oración nace donde la seguridad visible ha quedado quebrada. La comunidad no sabe reconstruir la ciudad con palabras, pero presenta su dolor ante Dios. Ese acto de clamor mantiene viva la relación con él en medio de las ruinas.

Texto original y pertenencia

בְּנַחֲלָתֶךָ —*benaḥalatekha*, «en tu heredad»— presenta la invasión como una irrupción en lo que pertenece a Dios. טִמְּאוּ —*timmeʾu*, «profanaron»— describe la violación del carácter santo del templo.

---

2 Han dado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del cielo, y la carne de tus fieles, a las fieras de la tierra.

Los cuerpos quedaron sin protección

La violencia continuó en la deshonra infligida a los muertos del pueblo.

Explicación del versículo

El lamento pasa de los edificios destruidos a los cuerpos de las personas. Los cadáveres de los siervos de Dios fueron dados como alimento a las aves, y la carne de sus fieles a las fieras. La catástrofe se mide ahora por vidas humanas perdidas y por la falta de sepultura.

Siervos y fieles mantienen la relación de los muertos con el Señor. La comunidad los presenta como personas que pertenecían a su pueblo. Esos títulos no convierten al conjunto de la nación en una comunidad sin culpa: más adelante la misma oración confesará sus pecados.

El paralelismo entre cadáveres y carne describe los cuerpos expuestos. El canto no trata los restos como objetos sin importancia. Su abandono forma parte de la deshonra sufrida por personas cuya vida y pertenencia a Dios todavía deben ser reconocidas.

Deuteronomio 28:25–26 había anunciado, entre las consecuencias de la infidelidad del pacto, la derrota y los cadáveres expuestos a las aves y a los animales. La imagen del salmo posee así una gravedad que alcanza tanto la violencia visible como la crisis de la relación con Dios.

El pueblo responde a esa crisis mediante la oración. En lugar de ocultar la escena más dolorosa, la pone delante del Señor. El verso prepara la súplica por justicia que se hará explícita después: la sangre de esos siervos no debe ser tratada como si careciera de valor.

La memoria de los muertos impide reducir el lamento a una pérdida de prestigio nacional. Han muerto personas, y sus cuerpos han quedado expuestos. La restauración que se pide necesita atender al peso humano de esa destrucción.

Texto original y fidelidad recordada

עֲבָדֶיךָ —*ʿavadekha*, «tus siervos»— y חֲסִידֶיךָ —*ḥasidekha*, «tus fieles»— expresan pertenencia al Señor. El segundo término se relaciona con la lealtad y la piedad dentro de esa relación.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a una familia en duelo, reconoce la vida de la persona que han perdido y trata su dolor con respeto. La esperanza en Cristo te permite estar presente, orar y ayudar de manera concreta sin apresurarte a explicar por qué ocurrió la pérdida.

---

[3] Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no hay quien los entierre.

Sangre derramada como agua

La abundancia de la matanza y la ausencia de sepultura profundizan el lamento.

Explicación del versículo

La sangre de los siervos fue derramada alrededor de Jerusalén como si fuera agua. La comparación hace sentir una violencia extensa y un desprecio por la vida. Lo que debía ser protegido quedó vertido sin consideración por su valor.

La frase «no hay quien los entierre» añade el desamparo que siguió a la muerte. La comunidad ha quedado tan quebrada que no puede cumplir siquiera el cuidado esperado de los cuerpos. El salmo contempla la ciudad desde la necesidad de los muertos y la impotencia de los sobrevivientes.

Jeremías 14:16 presenta una imagen semejante de personas arrojadas por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada, sin quien las entierre. La ausencia de sepultura expresa la magnitud del desastre. El lamento no necesita reducirse a una descripción de edificios para reconocer cuánto se ha perdido.

Génesis 9:5–6 afirma que Dios exige cuentas por la vida humana y vincula su dignidad con haber sido creada a su imagen. En el salmo, la comparación con el agua denuncia una conducta que ha tratado esa vida como algo desechable. La oración apelará al Señor para que la violencia sea reconocida y juzgada.

La sangre derramada reaparecerá en el verso 10 como motivo de una petición de justicia. La comunidad está contando ante Dios lo ocurrido, y esa memoria sostendrá su súplica. El canto no permite que el paso del tiempo borre sin más a las víctimas.

Texto original y comparación de la sangre

שָׁפְכוּ דָמָם כַּמַּיִם —*shafekhu damam kammayim*, «derramaron su sangre como agua»— presenta el acto violento mediante una imagen de derramamiento abundante. וְאֵין קוֹבֵר —*ve’en qover*, «y no hay quien entierre»— muestra el abandono posterior.

---

[4] Nos hemos vuelto motivo de insulto para nuestros vecinos, de burla y escarnio para quienes nos rodean.

La comunidad quedó expuesta a la burla

La pérdida material fue acompañada por el desprecio de los pueblos vecinos.

Explicación del versículo

El «nosotros» introduce de manera directa a la comunidad que está orando. Después de describir a los muertos y las ruinas, los sobrevivientes cuentan la vergüenza que padecen. Sus vecinos los convierten en motivo de insulto, burla y escarnio.

La cercanía de quienes se burlan intensifica el dolor. Son pueblos que los rodean y pueden observar su debilidad. La derrota se ha convertido en ocasión para negarles dignidad y recordarles constantemente lo perdido.

La acumulación de términos muestra una humillación que acompaña a la violencia. El lamento no considera las palabras como algo irrelevante frente a los edificios y los cuerpos. El desprecio agrava la herida de una comunidad ya quebrada.

El insulto también alcanza la relación con Dios. En el verso 10, las naciones preguntarán dónde está su Dios, y en el verso 12 el pueblo presentará las afrentas como dirigidas al Señor. La burla interpreta la derrota como si demostrara la incapacidad de quien los había tomado por heredad.

1 Pedro 2:21–25 recuerda que Jesús no devolvía los insultos, sino que se encomendaba al que juzga justamente, y que llevó nuestros pecados en su cuerpo. El Salvador ofrece tanto el fundamento del perdón como una dirección para sufrir sin responder con la misma maldad. La confianza en el juicio de Dios permite presentar la afrenta ante él.

Texto original y humillación compartida

חֶרְפָּה —*ḥerpah*, «insulto» o «afrenta»— y לַעַג וָקֶלֶס —*laʿag vaqeles*, «burla y escarnio»— describen el desprecio padecido. El plural «nos hemos vuelto» reúne a los que oran dentro de esa experiencia.

Aplicación editorial

Si tú estás siendo objeto de burla, puedes decirle al Padre cuánto te hiere y buscar apoyo fiel. Mira a Jesucristo para responder sin devolver el desprecio. Confiar en el juez justo permite pedir protección y justicia mientras mantienes tu conducta sujeta a su palabra.

---

5 ¿Hasta cuándo, SEÑOR?
¿Estarás enojado para siempre?
¿Arderá tu celo como el fuego?

¿Hasta cuándo seguirá la ira?

La comunidad lleva ante Jehová su temor de que la aflicción no tenga fin.

Explicación del versículo

Las preguntas se dirigen al Señor en medio de una catástrofe que parece prolongarse. «¿Hasta cuándo?» pide un límite, y «¿para siempre?» expresa el temor de que la ira no cese. La comunidad no encuentra por sí misma una salida y busca una respuesta en Dios.

El celo que arde como fuego recuerda la seriedad de la relación del pacto. El salmo anterior había denunciado la idolatría que provocó los celos del Señor. Aquí, los sobrevivientes reconocen que su dolor se desarrolla también dentro de una crisis de esa relación.

La imagen del fuego comunica una aflicción intensa que parece consumir las posibilidades de seguir adelante. La oración no trata al Señor como indiferente ni al pueblo como dueño de un derecho automático a la protección. Le pide que su respuesta no quede detenida en la ira.

La pregunta es una súplica, no una declaración de que Dios haya dejado de ser compasivo. Precisamente porque esperan algo de él continúan dirigiéndose a su nombre. Los versos 8–9 pedirán que su compasión llegue pronto y que él expíe sus pecados.

El recuerdo de la compasión de Dios en Salmos 78:38 ayuda a comprender esa esperanza. A lo largo de la historia había apartado muchas veces su ira y no había destruido por completo al pueblo. Ahora la comunidad pide volver a experimentar esa misericordia en su propia crisis.

Texto original y pregunta de duración

עַד מָה —*ʻad mah*, «¿hasta cuándo?»— reclama un término para la aflicción. קִנְאָתֶךָ —*qinʼatekha*, «tu celo»— sitúa el dolor dentro de la relación del Señor con su pueblo.

Aplicación editorial

Si tu oración se ha reducido a preguntar cuánto más podrás soportar, puedes decirlo al Padre con sinceridad. Acude a él por medio de Jesucristo y pide ayuda para seguir escuchando su palabra. La angustia puede encontrar una voz ante Dios aun antes de que conozcas el final de la aflicción.

---

6 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

La comunidad apela al juez de las naciones

La petición de ira se dirige a Dios frente a los reinos que devastaron a su pueblo.

Explicación del versículo

El pueblo pide que el furor divino se derrame sobre las naciones que no conocen al Señor ni invocan su nombre. La oración cambia el foco desde la ira que teme para sí hacia el juicio que reclama sobre los invasores. La comunidad presenta su causa al que tiene autoridad sobre los reinos.

No conocer a Dios e invocar su nombre son expresiones de relación y reconocimiento. En este contexto, los reinos se describen como poderes que actúan sin reverencia ante él. El verso siguiente precisará su conducta: devoraron a Jacob y dejaron desolada su morada.

Jeremías 10:23–25 conserva una petición muy cercana, precedida por la súplica de corrección justa para quien ora. Allí también se pide juicio sobre las naciones que han consumido a Jacob. La semejanza confirma que la oración se sitúa en el dolor de un pueblo devastado y en su apelación a la justicia de Dios.

La petición no debe separarse del testimonio de Salmos 67:3–5, donde se desea que todas las naciones alaben al Dios que juzga con equidad. El juicio de la violencia y el reconocimiento del Señor por los pueblos pertenecen al horizonte de la oración bíblica.

Mateo 5:43–48 llama a amar a los enemigos y orar por los perseguidores, y Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal mientras afirma la retribución de Dios. Al leer este lamento, el creyente en Cristo puede confiarle la justicia sin convertir el dolor en una autorización para dañar al adversario.

Texto original y reconocimiento de Dios

אֲשֶׁר לֹא יְדָעוּךָ —*asher lo yedaʻukha*, «que no te conocen»— describe a las naciones ante Dios. בְּשִׁמְךָ לֹא קָרָאוּ —*veshimkha lo qaraʼu*, «no invocaron tu nombre»— añade la falta de reconocimiento que acompaña su conducta.

---

7 Porque han devorado a Jacob y han dejado desolada su morada.

Han devorado a Jacob

El clamor por justicia nace de la destrucción concreta que sufrió el pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» ofrece la razón de la petición anterior. Los invasores devoraron a Jacob y dejaron desolada su morada. La oración señala una violencia real y sus consecuencias; la comunidad no está pidiendo juicio por una simple diferencia entre pueblos.

Jacob designa a Israel mediante el nombre de su antepasado. Devorarlo es una imagen de destrucción: los enemigos han tratado al pueblo como algo que puede ser consumido. El comienzo del salmo ya mostró esa violencia mediante los cadáveres, la sangre y las ruinas.

La morada desolada incluye el lugar de vida que quedó arruinado. La oración reúne a las personas y al espacio que habitaban. La pérdida de hogares y del centro de culto forma parte de la misma devastación, aunque el verso no enumere aquí todos los edificios afectados.

Jeremías 10:23–25 utiliza también el lenguaje de devorar, consumir y dejar desolada la morada de Jacob. La repetición de esas imágenes presenta a Dios una causa que necesita ser juzgada. La crueldad del invasor no se vuelve justa porque el pueblo reconozca también su propio pecado.

El salmo terminará llamando a la comunidad ovejas del prado de Dios. La imagen del pueblo devorado adquiere así un peso especial: el rebaño necesita que su Pastor intervenga. La oración busca protección y restauración en el Señor al que todavía reconoce como dueño de su vida.

Texto original y pueblo destruido

אָכַל אֶת יַעֲקֹב —*ʾakhal ʾet Yaʿaqov*, «devoró a Jacob»— expresa la destrucción mediante la imagen de consumir. נָוֵהוּ —*navehu*, «su morada»— dirige la atención al lugar de habitación que quedó desolado.

---

8 No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros antepasados;
que tu compasión salga pronto a nuestro encuentro, porque estamos muy abatidos.

Que la compasión salga a nuestro encuentro

La comunidad pide misericordia dentro de una historia de culpa que la ha dejado abatida.

Explicación del versículo

El pueblo pide que Dios no recuerde contra ellos las culpas de sus antepasados y que su compasión llegue pronto. El clamor reconoce una historia de infidelidad que precede a quienes ahora oran. La devastación presente no puede comprenderse sin esa memoria.

No recordar contra ellos significa pedir que la culpa no siga siendo presentada como causa de condena. La oración no supone que Dios haya perdido información ni intenta negar lo que ocurrió. Busca un trato misericordioso capaz de abrir un futuro para la comunidad.

Lamentaciones 5:7 expresa el dolor de cargar con las consecuencias de las culpas de los padres. Sin embargo, el mismo capítulo confiesa en Lamentaciones 5:16 que quienes oran también han pecado. Esa combinación ayuda a leer el salmo: el pasado importa, pero no elimina la responsabilidad de la generación presente, que confesará «nuestros pecados» en el verso 9.

Jeremías 31:29–34 distingue la responsabilidad personal y anuncia un nuevo pacto en el que Dios perdonará la culpa y no recordará el pecado. La Escritura permite así diferenciar entre las consecuencias que una generación recibe y la responsabilidad de cada persona ante el Señor.

La compasión es presentada como si pudiera adelantarse y salir al encuentro del pueblo. La urgencia nace de su abatimiento: han quedado muy débiles. Su esperanza depende de la misericordia de Dios, y no de la capacidad de reconstruir por sí mismos la relación quebrada.

Texto original y misericordia urgente

עֲוֹנֹת רִאשֹׁנִים —*ʿavonot rishonim*— se refiere aquí a las culpas de quienes los precedieron. יְקַדְּמוּנוּ רַחֲמֶיךָ —*yeqaddemunu raḥamekha*, «que tus compasiones salgan a nuestro encuentro»— presenta la ayuda divina como la iniciativa que necesitan.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer daños que recibiste de decisiones anteriores sin dejar de asumir tus propias decisiones ante Cristo. Pide al Padre su compasión, confiesa con verdad lo que te corresponde y busca ayuda para responder de una manera distinta. Su gracia te permite mirar el pasado sin convertirlo en un destino inevitable.

---

9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
líbranos y expía nuestros pecados por causa de tu nombre.

Líbranos y expía nuestros pecados

La petición de salvación une la necesidad de protección con la necesidad del perdón.

Explicación del versículo

El pueblo llama a Dios «Dios de nuestra salvación» y le pide ayuda, liberación y expiación. La oración ya no habla solamente de lo que hicieron los invasores o los antepasados. Reconoce «nuestros pecados» y busca que el Señor trate con la culpa de quienes ahora claman.

La liberación y el perdón son necesidades relacionadas, aunque no idénticas. La comunidad necesita ser protegida de la violencia y necesita restaurar su relación con Dios. El reconocimiento de una no elimina la otra: pedir justicia por el daño sufrido puede ir acompañado de una confesión sincera.

La gloria del nombre de Dios es el motivo repetido de la súplica. Su nombre expresa quién es y cómo ha dado a conocer su carácter. El pueblo pide que su respuesta manifieste su poder para salvar y su misericordia para perdonar.

Expía nuestros pecados es una petición dirigida a Dios. La comunidad no puede borrar su culpa mediante el sufrimiento padecido ni comprar el perdón con una promesa de alabanza. Se presenta necesitada de la acción misericordiosa del Señor.

Hebreos 9:11–14 anuncia que Jesucristo entró de una vez para siempre por su propia sangre y obtuvo redención eterna. Su entrega purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La lectura cristiana de esta súplica encuentra en el Salvador el fundamento del perdón que recibimos por gracia mediante la fe.

La finalidad del perdón alcanza la vida. La salvación permite volver al Señor y responder a su palabra. La alabanza del cierre será la gratitud del pueblo restaurado, cuyo futuro depende de la compasión divina.

Texto original y petición de expiación

וְכַפֵּר —*vekhapper*, «y expía»— pide que Dios trate con la culpa. לְמַעַן שְׁמֶךָ —*lemaʿan shemekha*, «por causa de tu nombre»— repite el motivo de la oración: que la respuesta manifieste quién es el Señor.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con tus necesidades y con tus pecados. Puedes pedir protección frente al mal que sufres y confesar el mal que has hecho. Recibe el perdón como un don de gracia y responde con una vida que procure la verdad, la reparación y el servicio.

---

10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?»?
Que ante nuestros ojos se conozca entre las naciones la venganza por la sangre derramada de tus siervos.

Que la sangre derramada sea reconocida

El pueblo pide una respuesta pública de Dios frente a la violencia y la burla.

Explicación del versículo

Las naciones preguntan dónde está el Dios de Israel. La ruina de la ciudad se ha convertido en argumento de burla contra su Señor. La comunidad pide que él manifieste su justicia y que no permita que la sangre derramada quede tratada como algo sin importancia.

La venganza pedida pertenece a Dios. El pueblo presenta la sangre de sus siervos como una causa que requiere juicio. La oración no transforma el sufrimiento en una orden para que cada sobreviviente ejerza represalias por su cuenta.

La frase «ante nuestros ojos» expresa el deseo de ver la respuesta. Los que han contemplado la destrucción quieren reconocer también una acción divina que haga justicia. La petición tiene una dimensión pública porque la violencia y la burla se hicieron visibles entre las naciones.

Apocalipsis 6:9–11 muestra a quienes murieron por la palabra de Dios clamando por el juicio y la vindicación de su sangre. Reciben una respuesta de reconocimiento y una llamada a esperar. El pasaje mantiene la justicia en manos del Señor, que conoce tanto a las víctimas como el tiempo de su intervención.

Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal y manda vencer el mal con el bien. La confianza en la justicia divina puede acompañar la oración por protección y por la verdad, mientras el creyente en Jesucristo mantiene su propia conducta sujeta a la enseñanza del Salvador.

Texto original y justicia de la sangre

נִקְמַת דָּם —*niqmat dam*, «venganza por la sangre»— expresa una retribución frente al derramamiento de vida. לְעֵינֵינוּ —*leʿenenu*, «ante nuestros ojos»— hace explícito el deseo de presenciar la respuesta de Dios.

Aplicación editorial

Puedes llevar ante el Padre una injusticia que todavía no ha recibido respuesta. Nombra con verdad el daño y pide protección y juicio justo, confiando en Cristo. Procura que tu respuesta no repita la crueldad que denuncias y busca la ayuda adecuada para proteger a quienes siguen en riesgo.

---

11 Que llegue delante de ti el gemido del cautivo;
con la grandeza de tu brazo, conserva la vida de los condenados a muerte.

Que el gemido del cautivo llegue ante Dios

La súplica se concentra en quienes todavía viven bajo la amenaza de la muerte.

Explicación del versículo

La oración pide que Dios escuche el gemido del cautivo y preserve a los condenados a muerte. Después de recordar a los muertos, mira a las personas que todavía pueden ser libradas. La justicia solicitada incluye protección de la vida presente.

El gemido expresa una voz debilitada por el encierro y la amenaza. Puede no tener la fuerza de los discursos de los reinos ni de los insultos de los vecinos. El pueblo pide que llegue hasta la presencia de Dios y sea atendido por él.

La grandeza del brazo divino presenta el fundamento de la petición. El cautivo no tiene poder suficiente para cambiar su situación, pero el Señor sí puede intervenir. El lenguaje recuerda la acción poderosa con que había rescatado a Israel de la esclavitud.

Salmos 102:19–20 reúne las mismas necesidades: el Señor contempla desde los cielos para escuchar al cautivo y liberar a los condenados a muerte. La oración bíblica reconoce que la debilidad de quien gime no impide que sea oído por Dios.

Hebreos 13:3 llama a la comunidad cristiana a recordar a los presos como si estuviera presa con ellos y a los maltratados reconociendo su propia condición corporal. La súplica por la intervención divina puede ir acompañada por una solidaridad concreta con las personas que sufren.

Texto original y amenaza de muerte

אֶנְקַת אָסִיר —*ʾenqat ʾasir*, «gemido del cautivo»— pone su dolor en el centro de la petición. בְּנֵי תְמוּתָה —*benei temutah*, literalmente «hijos de muerte»— designa aquí a quienes están bajo amenaza mortal, por cuya vida se ruega.

Aplicación editorial

Recuerda ante Dios a una persona encarcelada o sometida a maltrato y considera qué ayuda responsable puedes ofrecerle a ella o a su familia. La confianza en Jesucristo te permite orar por su vida y sostener una atención que no dependa de que su sufrimiento sea públicamente visible.

---

12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces, en su propio pecho, los insultos con que te han insultado, Señor.

Que la afrenta vuelva sobre quienes la causaron

La comunidad pide al Señor una retribución completa por los insultos dirigidos contra él.

Explicación del versículo

El pueblo pide que los vecinos reciban de vuelta siete veces los insultos con que han ofendido al Señor. La súplica recoge el escarnio del verso 4 y lo presenta como una afrenta contra Dios. Quienes se burlaron de la derrota no solo despreciaron a una comunidad; utilizaron su dolor para negar la dignidad de su Señor.

La expresión «siete veces» intensifica la petición de retribución. Se desea una respuesta completa, suficiente para que el insulto no permanezca sin juicio. La poesía manifiesta la fuerza del clamor y no ofrece un procedimiento para que el pueblo calcule y ejecute castigos.

El propio pecho representa la llegada de la consecuencia hasta quienes hicieron el daño. La imagen pide que la afrenta vuelva sobre sus autores, en vez de continuar pesando solamente sobre los humillados. El destinatario de la orden sigue siendo el Señor.

El cierre de la petición debe leerse junto con la confesión del verso 9. La comunidad pide misericordia por sus pecados y justicia por la violencia de otros. Ambas necesidades quedan sometidas al juicio de Dios, cuya gloria es el motivo declarado de la oración.

En Mateo 18:21–22, Jesús responde a la pregunta sobre perdonar siete veces ampliando radicalmente el horizonte del perdón. Su enseñanza y la prohibición de la venganza personal en Romanos 12:17–21 orientan la respuesta cristiana ante este clamor. El dolor puede ser presentado al juez justo mientras el discípulo aprende a perdonar y a vencer el mal con el bien.

Texto original y retribución pedida

שִׁבְעָתַיִם —*shivʿatayim*, «siete veces»— expresa la intensidad de la retribución solicitada. אֶל חֵיקָם —*ʾel ḥeqam*, «a su propio pecho»— presenta el resultado como algo que vuelve y alcanza a sus autores.

---

13 Entonces nosotros, tu pueblo y ovejas de tu prado, te daremos gracias para siempre;

de generación en generación contaremos tu alabanza.

El rebaño espera volver a dar gracias

La oración termina con una promesa de alabanza que alcanzará a las generaciones siguientes.

Explicación del versículo

La comunidad se identifica como el pueblo de Dios y las ovejas de su prado. Después de las ruinas, la sangre y el cautiverio, todavía apela a su pertenencia al Señor. El lamento no termina entregando al enemigo la última palabra acerca de su identidad.

La imagen del rebaño expresa dependencia y cuidado. El pueblo necesita que Dios lo preserve y lo conduzca. También enlaza con el salmo anterior, donde él sacó a Israel como a ovejas y eligió a David para pastorearlo.

La promesa de dar gracias mira hacia la restauración solicitada. El pueblo no está afirmando que la ciudad ya haya sido reconstruida ni que todos los cautivos hayan vuelto. Expresa la respuesta que desea ofrecer al experimentar la ayuda del Señor.

La alabanza se extenderá de generación en generación. El relato que debe transmitirse incluirá la misericordia recibida después de la aflicción. Así, el cierre vuelve a la responsabilidad de contar a los hijos lo que Dios ha hecho, un motivo central del salmo anterior.

Salmos 100:3–5 une también la identidad del pueblo como rebaño con la acción de gracias y la fidelidad divina de generación en generación. La alabanza nace del reconocimiento de quién es el Señor y de su bondad persistente.

Hebreos 13:20–21 presenta a nuestro Señor Jesús como el gran Pastor de las ovejas, levantado de entre los muertos por el Dios de paz. Por medio de él, el Padre prepara a los creyentes para hacer su voluntad. La esperanza de su rebaño descansa en el Salvador vivo y conduce a una gratitud que alcanza la vida.

Texto original y alabanza transmitida

צֹאן מַרְעִיתֶךָ —*tsoʾn marʿitekha*, «ovejas de tu prado»— expresa pertenencia y dependencia. לְדֹר וָדֹר —*ledor vador*, «de generación en generación»— extiende la promesa de contar la alabanza más allá de quienes ahora oran.

Aplicación editorial

Cuando recibas ayuda del Señor, cuéntala con verdad y gratitud a quienes vienen después. Si todavía esperas alivio, puedes seguir acercándote a Cristo como parte de su rebaño. La oración y la alabanza permiten mantener la esperanza sin fingir que el dolor ya terminó.

Capítulo 80

Súplica por la restauración

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

---

[1] Escucha, Pastor de Israel, tú que conduces a José como a un rebaño;
tú que estás entronizado sobre los querubines, ¡resplandece!

El Pastor de Israel recibe el clamor

La comunidad pide que el Dios que la conduce manifieste su presencia salvadora.

Explicación del versículo

La oración comienza reuniendo dos imágenes de Dios: es el Pastor que conduce a Israel y el Rey entronizado sobre los querubines. La comunidad necesita tanto su cuidado como su poder. Le pide que escuche y que resplandezca ante la aflicción del pueblo.

José nombra al pueblo desde la memoria del antepasado y de las tribus que proceden de él. El verso siguiente mencionará a Efraín, Benjamín y Manasés. La imagen del rebaño expresa que su seguridad depende de la guía del Señor, una relación que el final del salmo anterior también había confesado.

Éxodo 25:17–22 describe los querubines sobre el arca y el lugar desde donde Dios prometió hablar a Moisés. La imagen de su trono pertenece a la memoria del santuario y de la presencia divina. El salmo llama al Señor que había dado a su pueblo una palabra y un lugar de encuentro.

Resplandecer pide una manifestación de su favor y de su autoridad. La oración volverá a esa imagen en el estribillo: el rostro luminoso de Dios significa la salvación que necesitan. El pueblo no puede reemplazar esa ayuda mediante su propia fuerza.

En Juan 10:11–16, Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. Su cuidado da a la esperanza cristiana un centro personal y salvador. El creyente acude al Padre por medio del Hijo, confiando en el Señor que conoce y guarda a su rebaño.

Texto original e inscripción

רֹעֵה יִשְׂרָאֵל —*roʿeh Yisraʾel*, «Pastor de Israel»— presenta el cuidado divino. הוֹפִיעָה —*hofiʿah*, «resplandece»— pide que su presencia se haga manifiesta en favor del pueblo.

La inscripción vincula el canto con Asaf y contiene indicaciones para su ejecución, entre ellas «Lirios» y «Testimonio». Esas designaciones se conservan como parte de la tradición del salmo; por sí solas no permiten reconstruir una melodía ni fijar la fecha de la crisis.

Aplicación editorial

Al orar en una situación de debilidad, acude a Jesucristo como a tu Pastor y pide al Padre que te ayude a reconocer su cuidado. Escucha su palabra mientras expones tu necesidad. La confianza puede crecer en esa relación aun antes de que cambien las circunstancias.

---

2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu poder y ven a salvarnos.

Ven a salvarnos con tu poder

Efraín, Benjamín y Manasés son nombrados dentro de una súplica compartida de restauración.

Explicación del versículo

La comunidad pide que Dios manifieste su fuerza ante Efraín, Benjamín y Manasés, y que venga a salvarlos. El clamor nace de una necesidad común. La enumeración no sustituye la identidad de Israel del primer verso, sino que le da una expresión concreta mediante los nombres de las tribus.

Números 2:18–24 reúne a Efraín, Manasés y Benjamín dentro del mismo agrupamiento del campamento, al occidente. La asociación de estos nombres pertenece a la memoria del pueblo durante el camino. Su mención aquí resulta coherente con la imagen del Pastor que guía a su rebaño.

La presencia de José y Efraín da relieve a esas tribus dentro de la oración. Sin embargo, el verso no identifica por nombre a un rey invasor ni obliga a fijar una sola fecha para la composición. El canto permite reconocer una crisis del pueblo y una petición de salvación sin añadir datos que no expresa.

Despertar el poder es una manera de pedir que Dios actúe. La comunidad no afirma que su fuerza haya desaparecido; necesita que se manifieste en su favor. La oración se dirige al mismo Señor cuya autoridad acaba de reconocer sobre los querubines.

La salvación solicitada es una intervención que preserve y restaure al pueblo. Los versos siguientes hablarán de lágrimas, burla y una vid desprotegida. El poder del que dependen debe alcanzar esa situación concreta de vulnerabilidad.

Texto original y acción esperada

עוֹרְרָה אֶת גְּבוּרָתֶךָ —*ʻorerah ʼet gevuratekha*, «despierta tu poder»— pide una intervención visible. וּלְכָה לִישֻׁעָתָה לָּנוּ —*ulekhah lishuʻatah lanu*, «ven a salvarnos»— concentra el propósito de esa petición.

---

[3] Oh Dios, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Haz resplandecer tu rostro

La restauración que el pueblo necesita depende del favor del Señor.

Explicación del versículo

Este es el primer estribillo del salmo. La comunidad pide que Dios la restaure, haga resplandecer su rostro y así la salve. Las tres expresiones forman una misma súplica: volver a experimentar la vida del pueblo bajo el favor de su Señor.

Restaurar incluye la necesidad de recuperar una situación quebrada. Más adelante se pedirá también recibir vida para no apartarse de Dios e invocar su nombre. El clamor alcanza la preservación del pueblo y la renovación de su relación con él.

Números 6:24–27 pide que Jehová haga resplandecer su rostro, conceda gracia y dé paz. El estribillo del salmo comparte ese lenguaje de bendición. El rostro luminoso no se reduce a una imagen visual; expresa la atención favorable del Señor hacia los que dependen de él.

«Seremos salvos» pone la esperanza en la respuesta divina. El pueblo no presenta una obra que pueda comprar la restauración. Necesita que Dios lo mire con misericordia y actúe en su favor.

2 Corintios 4:4–6 anuncia el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. El evangelio conduce al creyente al Señor Jesús, en quien conoce la gracia salvadora del Padre. Esa relación permite orar por renovación con una esperanza fundada en la persona y la obra del Salvador.

La repetición posterior del estribillo mostrará una oración que persevera. El mismo pedido volverá después de las lágrimas y al final de la imagen de la vid. El favor de Dios sigue siendo la respuesta necesaria a lo largo de todo el canto.

Texto original y restauración

הֲשִׁיבֵנוּ —*hashivenu*, «restáuranos» o «haznos volver»— pide una acción de Dios sobre la comunidad. וְהָאֵר פָּנֶיךָ —*vehaʼer panekha*, «haz resplandecer tu rostro»— emplea el lenguaje del favor divino.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que necesita ser restaurado en tu vida y reconoce también tu necesidad de volver a escucharlo. Acércate por medio de Cristo, confiando en su gracia. Pide que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para responder con una obediencia concreta.

---

[4] SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humeará tu ira contra la oración de tu pueblo?

La oración bajo la experiencia de la ira

El pueblo sigue clamando al Señor aunque todavía no reconoce una respuesta favorable.

Explicación del versículo

El clamor se dirige a Jehová, Dios de los ejércitos. El título reconoce su autoridad en medio de la debilidad del pueblo. La comunidad no ha dejado de creer que él puede salvar, pero pregunta hasta cuándo su ira seguirá humeando contra su oración.

El humo es una imagen de indignación. Expresa la intensidad de una relación que el pueblo experimenta como quebrada. La oración parece encontrar ira donde se esperaba el rostro luminoso pedido en el estribillo.

La expresión «contra la oración de tu pueblo» hace especialmente dolorosa la pregunta. Están clamando al Señor y siguen sufriendo. El salmo da voz a esa tensión sin resolverla mediante la idea de que pronunciar una petición obliga a Dios a conceder inmediatamente lo deseado.

La comunidad todavía se identifica como su pueblo. Esa pertenencia es el fundamento de la insistencia. La aflicción no ha borrado su necesidad de Dios ni la esperanza de que él la vuelva a mirar con favor.

La pregunta por la duración conduce a una nueva súplica de restauración en el verso 7. El canto permite permanecer ante Dios mientras se busca su misericordia. El lector escucha una oración que reconoce tanto la autoridad del Señor como la dificultad de esperar en medio de su aflicción.

Texto original e imagen de la ira

עָשַׁנְתָּ —*ʻashanta*— expresa literalmente la imagen de humear. בִּתְפִלַּת עַמֶּךָ —*bitfillat ʻammekha*, «contra la oración de tu pueblo»— sitúa la experiencia de ira dentro del mismo acto de clamar al Señor.

Aplicación editorial

Si has orado y la aflicción continúa, puedes presentar al Padre esa tensión sin fingir alivio. Acércate por medio de Jesucristo y permite que su palabra examine tu vida mientras pides ayuda. La oración puede seguir siendo sincera aun cuando todavía no entiendes lo que estás viviendo.

---

[5] Les has dado a comer pan de lágrimas y les has dado a beber lágrimas en abundancia.

Lágrimas como alimento cotidiano

La comunidad describe un dolor que parece ocupar todo el espacio de su vida.

Explicación del versículo

El pan y la bebida, que deberían sostener la vida, están descritos como lágrimas. La imagen muestra una aflicción continua: el dolor acompaña al pueblo como lo hacen los actos diarios de comer y beber. La abundancia de lágrimas expresa cuán profundamente ha quedado herida la comunidad.

El verso se dirige a Dios y le atribuye haber dado ese alimento. La oración reconoce que la historia del pueblo se desarrolla ante su autoridad, incluso cuando sufre. Por eso lleva el lamento a él y espera de él una respuesta capaz de cambiar su situación.

La metáfora no vuelve imaginarias las necesidades del cuerpo. Permite que el lector comprenda cómo el sufrimiento atraviesa la vida entera. Una comunidad puede necesitar alimento, protección y ayuda mientras reconoce que el llanto se ha convertido en su experiencia dominante.

Salmos 42:3 expresa también las lágrimas como pan de día y de noche, acompañadas por la pregunta burlona acerca de Dios. Ambos salmos reúnen el dolor interior y el escarnio exterior. El pueblo necesita poder decir ante el Señor lo que la aflicción está haciendo en su vida.

La imagen debe leerse junto con la restauración que se pide. El canto no ofrece lágrimas como una moneda con que comprar el favor divino. Las presenta como la verdad de una necesidad que espera la compasión del Pastor de Israel.

Texto original y metáfora de la mesa

לֶחֶם דִּמְעָה —*leḥem dimʿah*, «pan de lágrimas»— transforma la mesa en una imagen del dolor. בִּדְמָעוֹת —*bidmaʿot*, «con lágrimas»— prolonga la misma figura en la bebida abundante.

Aplicación editorial

Cuando el llanto ocupe gran parte de tus días, puedes llevarlo al Padre por medio de Cristo y aceptar la compañía de personas que te cuiden. Si acompañas a alguien así, escucha y ofrece ayuda concreta. La esperanza cristiana permite reconocer el dolor mientras se sigue pidiendo consuelo.

---

6 Nos has hecho motivo de contienda para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen entre sí.

La debilidad del pueblo fue objeto de contienda

Los vecinos y los enemigos hicieron de su aflicción una ocasión de conflicto y burla.

Explicación del versículo

El pueblo describe su situación entre quienes lo rodean. Ha quedado como motivo de contienda para sus vecinos, y sus enemigos se ríen entre sí. La aflicción no es solamente interior: ocurre bajo la mirada de otros pueblos que participan del conflicto o lo aprovechan para burlarse.

La oración atribuye su situación a la acción de Dios: «nos has hecho». Es una manera de reconocer que su protección es decisiva y de pedirle que intervenga. El lamento no considera que los reinos vecinos tengan una autoridad definitiva sobre la historia de Israel.

La contienda presenta a una comunidad expuesta a disputas y hostilidad. El verso no precisa todas las alianzas ni identifica una batalla particular. Describe el resultado humano de haber quedado vulnerable entre poderes que no la tratan con compasión.

Salmos 44:13–14 utiliza un lenguaje semejante de afrenta, burla y escarnio ante los vecinos. La repetición de ese motivo en las oraciones del pueblo muestra que la humillación pública podía acompañar la derrota durante mucho tiempo. La súplica pide que el Señor vea también esa parte del sufrimiento.

La risa de los enemigos contrasta con las lágrimas del verso anterior. Mientras unos padecen, otros convierten su desgracia en una celebración. El estribillo que sigue responde a ese contraste pidiendo la restauración que solo el favor de Dios puede dar.

Texto original y conflicto compartido

מָדוֹן —*madon*, «contienda»— describe el conflicto en torno al pueblo. יִלְעָגוּ —*yilʿagu*, «se ríen» o «se burlan»— presenta la reacción de los enemigos frente a su debilidad.

---

7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

El estribillo vuelve después de las lágrimas

La comunidad insiste en pedir restauración al Dios de los ejércitos.

Explicación del versículo

La petición del verso 3 vuelve después de describir la ira, las lágrimas y la burla. El pueblo pide ser restaurado y recibir el resplandor del rostro de Dios. La repetición permite reconocer qué necesita en medio de cada aspecto de su aflicción.

En esta ocasión, el estribillo añade el título «de los ejércitos». La súplica se dirige al Dios cuya autoridad ya había sido confesada en el verso 4. Su poder no se mide por la debilidad actual de la comunidad.

El rostro luminoso responde al humo de la ira descrito antes. El pueblo pide pasar de la experiencia del juicio a una relación reconocida de favor y paz. La salvación esperada depende de que el Señor actúe de esa manera en su historia.

Números 6:24–27 une el rostro resplandeciente con la gracia, la protección y la paz. Ese lenguaje ayuda a comprender el centro del estribillo. La comunidad busca la bendición del Señor como pueblo que no puede sostenerse sin él.

El retorno de la misma oración divide el recorrido del canto. Hasta aquí se ha expuesto el dolor presente; desde el verso siguiente se recordará la vid que Dios sacó de Egipto y plantó. La memoria de sus obras dará nuevas razones para pedir que restaure lo que ahora está devastado.

La insistencia no presenta una fórmula con poder propio. Su fuerza pertenece a la relación con el Dios al que se clama. Las mismas palabras adquieren profundidad al ser pronunciadas después de reconocer la necesidad y antes de recordar su fidelidad.

Texto original y repetición del clamor

אֱלֹהִים צְבָאוֹת —*Elohim tseva’ot*, «Dios de los ejércitos»— amplía la invocación del primer estribillo. וְנִוָּשֵׁעָה —*venivvasheʿah*, «y seremos salvos»— mantiene la salvación como resultado esperado de su favor.

---

8 Sacaste una vid de Egipto;
expulsaste a las naciones y la plantaste.

La vid que Dios sacó de Egipto

La historia de Israel se presenta como el cuidado de una planta trasladada y establecida por el Señor.

Explicación del versículo

La oración vuelve al comienzo de la historia del pueblo: Dios sacó una vid de Egipto, expulsó a las naciones y la plantó. La imagen reúne liberación, llegada a la tierra y establecimiento. El pueblo compara su vida con una planta cuyo origen en aquel lugar dependió de la acción del Señor.

La vid representa a Israel, no una planta que hubiera viajado literalmente desde Egipto. La metáfora permite contemplar a la comunidad como algo vivo, vulnerable y destinado a dar fruto. Su existencia en la tierra fue recibida como don del que la plantó.

Isaías 5:1–7 identifica expresamente la viña del Señor con la casa de Israel y relaciona el fruto esperado con la justicia. Jeremías 2:21 recuerda también que Dios plantó a su pueblo como una vid selecta. La imagen pertenece a una manera bíblica de expresar su cuidado y la responsabilidad de quienes lo reciben.

El salmo se concentra aquí en recordar la bondad de la iniciativa divina. La pregunta que vendrá acerca de las cercas derribadas resultará más dolorosa al compararla con este comienzo. Quien ahora ve la vid amenazada es el mismo que la había sacado y plantado.

En Juan 15:1–8, Jesús se presenta como la vid verdadera y el Padre como el labrador; los discípulos necesitan permanecer en él para dar fruto. El evangelio desarrolla la imagen con esa identificación propia. La vida cristiana encuentra su centro en la unión con Jesucristo y recibe de él la capacidad de fructificar.

Texto original y trasplante

גֶּפֶן —*gefen*, «vid»— introduce la metáfora. וַתִּטָּעֶהָ —*vattittaʿeha*, «y la plantaste»— mantiene a Dios como autor de su establecimiento. El traslado desde Egipto corresponde al rescate del pueblo.

Aplicación editorial

Recuerda la gracia con que Dios te ha acercado a él por medio de Cristo. Permanece en la palabra de Jesús y pide que tu vida dé fruto de justicia, amor y servicio. Ese fruto nace de depender del Salvador y responde a su gracia.

---

9 Despejaste el terreno delante de ella;
echó raíces y llenó la tierra.

La vid echó raíces en la tierra

El cuidado inicial de Dios permitió que el pueblo se estableciera y creciera.

Explicación del versículo

Dios despejó el terreno delante de la vid; entonces ella echó raíces y llenó la tierra. La secuencia presenta el crecimiento como resultado del lugar preparado por el Señor. El pueblo no llegó a una situación de estabilidad al margen de su cuidado.

Despejar expresa la preparación necesaria para plantar. Dentro de la historia evocada, corresponde al camino abierto para que Israel pudiera habitar la tierra. La oración recuerda que el Señor había hecho posible el establecimiento de una comunidad que antes vivía bajo la esclavitud.

Las raíces muestran estabilidad y acceso al sustento. La vid pudo afirmarse en el lugar recibido y desarrollarse. Esa memoria contrasta con el presente del salmo, donde la planta está expuesta al daño y necesita que Dios vuelva a cuidarla.

Que llenara la tierra amplía la imagen desde la raíz hasta el crecimiento visible. Los versos siguientes describirán su sombra y sus ramas extendidas. La abundancia recordada prepara el dolor de la pregunta: ¿por qué ha quedado desprotegida una obra que recibió tanto cuidado?

Colosenses 2:6–7 exhorta a quienes recibieron a Cristo Jesús como Señor a caminar arraigados en él, firmes en la fe y abundando en gratitud. Esa imagen se aplica allí a la vida cristiana. El creyente recibe estabilidad al permanecer en el Salvador y en la enseñanza que lo conduce a él.

Texto original y establecimiento

פִּנִּיתָ לְפָנֶיהָ —*pinnita lefaneha*, «despejaste delante de ella»— atribuye a Dios la preparación. שָׁרָשֶׁיהָ —*shorasheha*, «sus raíces»— destaca el arraigo que hizo posible el crecimiento.

---

10 Las montañas quedaron cubiertas por su sombra, y los poderosos cedros, por sus ramas.

Una sombra que alcanzaba las montañas

La grandeza poética de la vid recuerda la amplitud del crecimiento que Dios había concedido.

Explicación del versículo

La sombra de la vid cubrió las montañas y sus ramas alcanzaron los poderosos cedros. La imagen amplía de manera extraordinaria la planta. El poeta contempla el desarrollo del pueblo mediante una vid cuya extensión domina el paisaje.

La sombra y las ramas presentan dos aspectos del mismo crecimiento. Desde el terreno preparado y las raíces, la descripción pasa ahora hacia arriba y hacia los alrededores. La comunidad recuerda un tiempo en que su vida se había extendido con fuerza.

Las montañas y los cedros hacen visible la magnitud de esa expansión. La poesía no pretende describir una especie de vid con unas dimensiones botánicas particulares. El crecimiento de la planta representa la amplitud alcanzada por Israel en la tierra recibida.

La grandeza del pasado intensifica el contraste con el daño presente. Las ramas que antes se extendían sobre el paisaje quedarán expuestas a quienes arrancan el fruto y a los animales que la destruyen. El lamento nace de la distancia entre el cuidado recordado y la devastación actual.

Recordar esa abundancia no debe convertirse en una afirmación de autosuficiencia. El verso anterior había señalado quién despejó el terreno y permitió echar raíces. El pueblo recurre a esa historia para pedir ayuda al mismo Dios del que dependió su crecimiento.

Texto original y cedros poderosos

צִלָּהּ —*tsillah*, «su sombra»— describe el alcance de la vid. אַרְזֵי אֵל —*'arzei El*, literalmente «cedros de Dios»— caracteriza en esta imagen la grandeza de los cedros; la traducción expresa ese relieve mediante «poderosos cedros».

---

11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes hasta el río.

Las ramas llegaron hasta el mar y el río

La expansión de la vid evoca la amplitud de la tierra vinculada con la historia de Israel.

Explicación del versículo

La descripción continúa hacia los extremos del paisaje. La vid extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes hasta el río. El crecimiento que cubría montañas y cedros se presenta ahora mediante referencias geográficas reconocibles para el pueblo.

Deuteronomio 11:24 habla del territorio desde el desierto y el Líbano hasta el Éufrates y el mar occidental. Ese lenguaje permite entender el mar como el Mediterráneo y el río como el Éufrates dentro de la evocación del salmo. La imagen sitúa la expansión de Israel en el horizonte de su tierra.

Las ramas y los brotes mantienen el carácter vivo de la comparación. La comunidad no es presentada únicamente como una posesión medida, sino como una vid que pudo crecer en el lugar preparado por Dios. Toda la extensión depende de ese comienzo recibido.

El verso recuerda la amplitud de la vida del pueblo sin identificar por sí solo un año o un reinado. El propósito de la oración es contrastar la prosperidad evocada con la desprotección que se describirá enseguida. El canto resume su historia para convertirla en motivo de súplica.

Isaías 27:2–6 vuelve a reunir la imagen de la viña cuidada por el Señor con Jacob echando raíces e Israel floreciendo. La esperanza se dirige al que puede preservar y hacer fructificar. Esa confianza en el cuidado divino sostiene la petición de que vuelva a mirar la vid amenazada.

Texto original y expansión

קְצִירֶהָ —*qetsireha*, «sus ramas»— y יוֹנְקוֹתֶיהָ —*yoneqoteha*, «sus brotes»— describen el crecimiento de la vid. נָהָר —*nahar*, «río»— se entiende dentro del horizonte territorial que la imagen evoca.

---

12 ¿Por qué has derribado sus cercas, de modo que todos los que pasan por el camino arrancan su fruto?

Las cercas de la vid fueron derribadas

La comunidad pregunta por qué el lugar que Dios había cuidado quedó expuesto al saqueo.

Explicación del versículo

La memoria del crecimiento se interrumpe con una pregunta dolorosa. Dios había plantado la vid y preparado su tierra, pero ahora sus cercas están derribadas. Cualquiera que pasa por el camino puede arrancar su fruto. La obra antes protegida ha quedado vulnerable.

La cerca forma parte del cuidado de una viña. En la imagen del salmo representa la protección que impedía que otros se apropiaran de lo que la planta producía. Su caída permite comprender la experiencia de un pueblo expuesto a invasiones y pérdidas.

La pregunta se dirige al mismo Dios que había dado la vida y el espacio para crecer. La comunidad no ignora la acción de los agresores, pero busca entender su situación ante el Señor del que depende. El lamento mantiene la relación con él aun cuando pide explicaciones.

Isaías 5:1–7 describe también una viña cuyo dueño retira el vallado y permite que sea devorada. Allí se explica el juicio por la falta de justicia del pueblo. La comparación ayuda a reconocer la seriedad del retiro de la protección, aunque cada pasaje debe ser leído con las razones que expresa.

El salmo no ofrece aquí una lista nueva de pecados ni identifica todos los invasores. Da voz al desamparo y prepara la petición de que Dios vuelva a mirar su vid. El recuerdo de lo que él había hecho sostiene la esperanza de que pueda restaurarla.

Texto original y desprotección

פָּרַצְתָּ גְדֵרֶיהָ —*paratsta gedereha*, «derribaste sus cercas»— describe la pérdida de protección. עֹבְרֵי דָרֶךְ —*ʿoverei darekh*, «los que pasan por el camino»— presenta la facilidad con que otros acceden al fruto.

Aplicación editorial

Si una pérdida te hace preguntar por qué Dios no impidió el daño, puedes llevar esa pregunta al Padre por medio de Cristo. Pide protección y ayuda sin ocultar el dolor. Acepta también el acompañamiento de personas que puedan sostenerte y ayudarte a cuidar lo que todavía está a tu alcance.

---

13 El jabalí del bosque la destroza, y los animales del campo se alimentan de ella.

El jabalí destroza la vid

La imagen de los animales muestra hasta dónde llegó la desprotección del pueblo.

Explicación del versículo

El jabalí del bosque destroza la vid y los animales del campo se alimentan de ella. La cerca derribada ha dejado paso a un daño que alcanza la planta misma. La comunidad ya no lamenta solamente que otros recojan su fruto: ve amenazada su continuidad.

El jabalí representa una fuerza que entra y destruye lo cultivado. Los animales del campo amplían la escena de una viña sin defensa. Dentro de la oración, esas imágenes permiten comprender cómo el pueblo está siendo consumido por quienes se aprovechan de su vulnerabilidad.

El contraste con los versos 9–11 es profundo. La vid que llenaba la tierra y extendía su sombra por las montañas queda expuesta a un animal del bosque. La grandeza pasada no basta para protegerla cuando pierde el cuidado del que la plantó.

El verso no nombra una nación concreta detrás del jabalí. Identificarlo de manera definitiva con un imperio o un gobernante añadiría una precisión que el canto no proporciona. La imagen cumple su función al hacer visible la violencia que padece Israel.

Esta descripción prepara el giro del verso siguiente. Después de mirar la vid destruida, la comunidad pedirá que Dios vuelva, mire y la cuide. El peligro es presentado ante él para que su poder se manifieste como protección del pueblo.

Texto original y daño de la planta

חֲזִיר —*ḥazir*, «jabalí»— nombra al animal del bosque. יְכַרְסֶמֶנָּה —*yekharsemennah*, «la destroza»— presenta el daño que hace a la vid. זִיז שָׂדַי —*ziz saday*— designa la vida animal del campo que se alimenta de ella.

---

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve, por favor;
mira desde los cielos, observa y cuida de esta vid,

Vuelve y cuida de esta vid

La súplica pide una atención de Dios que se convierta en acción restauradora.

Explicación del versículo

Después de describir la devastación, la comunidad se dirige otra vez al Dios de los ejércitos. Le pide que vuelva, mire desde los cielos, observe y cuide la vid. La sucesión de peticiones concentra toda la esperanza en su intervención.

El verbo volver responde al estribillo. Antes se había pedido que Dios restaurara al pueblo; aquí se pide que él vuelva hacia la vid. Ambas expresiones describen la relación que necesita ser renovada por su favor.

Mirar desde los cielos reconoce la autoridad del Señor sin aceptar que su altura signifique indiferencia. La comunidad cree que puede atender a una planta dañada en la tierra. Por eso presenta su estado con la confianza de ser vista por él.

Éxodo 3:7–9 relata que Dios vio la aflicción de Israel, oyó su clamor y descendió para librarlo. Éxodo 3:16–17 expresa ese cuidado mediante el lenguaje de visitar y tener en cuenta lo sufrido en Egipto. El pueblo pide ahora una atención eficaz del mismo Señor que lo había rescatado.

«Esta vid» señala aquello que acaba de describirse. La oración no se dirige a una idea general de prosperidad, sino al pueblo que Dios plantó y que está siendo destruido. La memoria de su cuidado anterior sostiene el pedido de una restauración presente.

Texto original y atención eficaz

שׁוּב נָא —*shuv na’*, «vuelve, por favor»— expresa la urgencia de la relación. וּפְקֹד —*ufeqod*, «y cuida» o «visita»— pide una atención que alcance la situación real de la vid.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre que mire una situación concreta de daño y actúe con misericordia. Acude por medio de Jesucristo y nombra lo que necesita cuidado. Mientras oras, permanece atento a la ayuda que puedes recibir y al servicio responsable que puedes ofrecer a otras personas.

15 de la cepa que plantó tu mano derecha y del hijo que fortaleciste para ti.

La cepa que su mano había plantado

La comunidad apela a la obra de Dios y a la relación filial que recibió de él.

Explicación del versículo

La súplica continúa hablando de la cepa plantada por la mano derecha de Dios y del hijo que él fortaleció para sí. La vida del pueblo vuelve a ser presentada como resultado de su iniciativa. Él lo había establecido y había dado fuerza a su existencia.

La cepa señala la continuidad de la planta dañada. Después del saqueo y de los animales, el pueblo pide que se cuide aquello que el Señor había plantado. La oración mira hacia el origen de la vid para sostener la esperanza de que su historia no termine en la devastación.

El lenguaje del hijo introduce otra imagen de pertenencia. La vida de Israel puede describirse como una vid cultivada y también como un hijo amado y fortalecido. La metáfora cambia, pero conserva el mismo fundamento: el pueblo depende de una relación que Dios ha querido para sí.

Éxodo 4:22–23 llama a Israel hijo primogénito de Jehová, y Oseas 11:1–4 recuerda al hijo llamado de Egipto y el cuidado dado a Efraín. Estos pasajes muestran que el lenguaje filial puede referirse al pueblo dentro de la historia de la liberación.

La expresión «que fortaleciste para ti» volverá en el verso 17 junto al hombre de la derecha y al hijo de hombre. Esa continuidad permite relacionar el cuidado del pueblo con la ayuda a su representante. El canto no da aquí el nombre de una persona, de modo que conviene mantener la atención en lo que afirma con claridad: la vida recibida y sostenida por Dios.

Texto original y pertenencia

כַּנָּה —*khannah*, «cepa»— mantiene la imagen de la plantación. בֵּן —*ben*, «hijo»— introduce la relación filial. אִמַּצְתָּה לָּךְ —*’immatstah lakh*, «fortaleciste para ti»— vincula la fuerza recibida con la pertenencia al Señor.

16 Está quemada por el fuego y cortada.
¡Que perezcan ante la reprensión de tu rostro!

La vid quemada necesita la respuesta de Dios

El daño sufrido y la reprensión del Señor se reúnen dentro de una súplica urgente.

Explicación del versículo

La vid está quemada y cortada. La descripción hace más grave la escena de los animales y de los caminantes: el daño alcanza su continuidad como planta. El pueblo presenta ante Dios una vida colectiva devastada que necesita ser preservada.

El fuego y el corte pertenecen a la metáfora de la destrucción. El canto no identifica en este verso una campaña militar por nombre ni ofrece una relación completa de sus responsables. Hace visible el estado de la vid que el Señor había plantado y fortalecido.

La frase final, tal como está traducida, pide que perezcan ante la reprensión de su rostro. Dentro de la súplica por la vid puede escucharse como una petición de juicio frente a quienes la destruyen. El plural no nombra expresamente a sus destinatarios, por lo que la explicación no debe inventar una lista de personas o naciones.

La fuerza del rostro divino une esta frase con el estribillo. El pueblo pide su resplandor para ser salvo, mientras reconoce que su reprensión puede acabar con quienes quedan bajo ella. La restauración depende de un favor que solo el Señor puede conceder.

Isaías 5:1–7 muestra que el retiro de la protección puede formar parte del juicio sobre la propia viña. Esa perspectiva también permite comprender el peso del lamento: Israel necesita que la reprensión no sea su última experiencia de Dios. El verso siguiente pedirá que su mano fortalezca al que ha escogido.

Texto original y alcance de la frase

שְׂרֻפָה —*serufah*, «quemada»— y כְּסוּחָה —*kesuḥah*, «cortada»— describen el estado de la vid. מִגַּעֲרַת פָּנֶיךָ —*migga‘arat panekha*, «ante la reprensión de tu rostro»— atribuye a Dios la respuesta decisiva.

יֹאבֵדוּ —*yo’vedu*— puede expresar que «perecen» o tomar el sentido de petición «que perezcan». La traducción adopta aquí la petición. La ausencia de un sujeto nombrado aconseja conservar la relación con el lamento completo, sin convertir la frase en un anuncio preciso contra un personaje que el salmo no identifica.

---

17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu derecha, sobre el hijo de hombre que fortaleciste para ti.

Sostén al hombre que fortaleciste

La comunidad pide que la mano de Dios actúe en favor del que pertenece a su propósito de restauración.

Explicación del versículo

La oración pide que la mano del Señor esté sobre el hombre de su derecha, el hijo de hombre que fortaleció para sí. El vocabulario retoma la mano derecha y el hijo del verso 15. La restauración de la vid queda vinculada con la ayuda a alguien que recibe de Dios su posición y su fuerza.

La derecha expresa favor y apoyo. El hombre no aparece como una persona capaz de salvar por recursos independientes: necesita que la mano divina esté sobre él. El centro de la petición continúa siendo el poder del Señor en favor de su pueblo.

El canto no da un nombre a ese hombre. En relación con la imagen filial de Israel, puede contemplarse al pueblo bajo esa figura; el lenguaje de la derecha y del representante fortalecido también permite reconocer un horizonte real. La oración vincula la suerte de la comunidad con el auxilio a quien la representa ante Dios.

La expresión «hijo de hombre» puede designar sencillamente a un ser humano. Su presencia por sí sola no fija una identidad mesiánica ni convierte cada palabra del verso en una descripción biográfica de Jesús. El sentido debe ser desarrollado dentro de la oración y del testimonio bíblico más amplio.

Hechos 2:32–36 proclama que Dios resucitó a Jesús, lo exaltó a su derecha y que él derramó el Espíritu Santo recibido del Padre. Pedro cita allí Salmos 110:1 para explicar la exaltación del Señor. La fe cristiana encuentra en ese Salvador vivo el fundamento de la esperanza y de la restauración del pueblo de Dios.

Texto original y ayuda divina

אִישׁ יְמִינֶךָ —*’ish yeminekha*, «hombre de tu derecha»— describe a quien recibe el favor y el apoyo pedidos. בֶּן אָדָם —*ben ’adam*, «hijo de hombre»— expresa su condición humana. La frase «fortaleciste para ti» lo vincula con la iniciativa de Dios.

Aplicación editorial

Mantén tu esperanza de salvación en Jesucristo, a quien el Padre resucitó y exaltó. Ora también por quienes tienen responsabilidades de cuidado y dirección, para que sirvan bajo su autoridad. Ninguna persona debe ocupar en tu confianza el lugar que corresponde al Señor y Salvador.

18 Entonces no nos apartaremos de ti;
danos vida, e invocaremos tu nombre.

Danos vida para invocar tu nombre

La restauración solicitada debe conducir a una respuesta fiel de la comunidad.

Explicación del versículo

El pueblo promete no apartarse del Señor y pide que él le dé vida para invocar su nombre. La oración une lo que espera recibir con la respuesta que desea ofrecer. Su propósito no termina en recuperar condiciones externas de prosperidad: quiere permanecer en relación con Dios.

La expresión «no nos apartaremos» contrasta con las generaciones infieles recordadas en el salmo 78. La comunidad reconoce la necesidad de una fidelidad que continúe después del alivio. El pasado ha mostrado que recibir ayuda no garantiza por sí solo un corazón constante.

Pedir vida reconoce que el pueblo no puede restaurarse con su propia promesa. La capacidad de continuar y responder depende de la acción del Señor. La obediencia esperada se presenta acompañada por una súplica de gracia.

Salmos 85:6–7 pide también que Dios vuelva a dar vida para que su pueblo se alegre en él y reciba su salvación. La restauración tiene una finalidad relacional: vivir ante el Señor, reconocer su amor leal y responder con gratitud.

Efesios 2:4–10 anuncia que Dios da vida con Cristo por su misericordia y que la salvación es por gracia mediante la fe. Las buenas obras pertenecen a la vida que él crea. La promesa de fidelidad del creyente debe descansar en esa gracia y expresarse como fruto de lo recibido.

Invocar su nombre incluye acudir a él y reconocerlo como Señor. La petición final del estribillo mantendrá esa misma orientación: el pueblo necesita el favor de Dios para vivir y permanecer delante de él.

Texto original y vida recibida

תְּחַיֵּנוּ —*teḥayyenu*, «danos vida»— pide al Señor la renovación del pueblo. בְּשִׁמְךָ נִקְרָא —*veshimkha niqra’*, «invocaremos tu nombre»— describe la respuesta de quienes viven reconociendo su relación con él.

Aplicación editorial

Si deseas dejar de apartarte del Señor, empieza por reconocer ante Cristo cuánto necesitas su gracia. Pide al Padre vida y firmeza para escuchar su palabra, y busca una práctica concreta que acompañe tu respuesta: oración sincera, reparación de una falta o perseverancia junto a otros creyentes.

19 SEÑOR, Dios de los ejércitos, restáuranos;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

La última palabra es una petición de restauración

El canto termina apoyando toda su esperanza en el rostro favorable del Señor.

Explicación del versículo

El estribillo vuelve por tercera vez y concluye el salmo. La invocación reúne ahora el nombre Jehová y el título Dios de los ejércitos. La comunidad termina reconociendo al mismo Señor cuya guía, poder y cuidado ha pedido desde el comienzo.

Restáuranos recoge tanto la aflicción del pueblo como la historia de la vid. La comunidad necesita ser preservada, volver a vivir y permanecer en relación con Dios. Ninguna de esas necesidades puede resolverse con la burla de los enemigos ni con la grandeza de su propio pasado.

El rostro resplandeciente responde a las imágenes de ira y reprensión. El pueblo pide el favor que da vida y salvación. La insistencia del estribillo mantiene claro que la ayuda esperada procede de la misericordia del Señor.

El salmo termina con una oración, no con el relato de una restauración ya consumada. La esperanza se expresa mientras la vid todavía necesita cuidado. Esa forma de concluir permite que la comunidad siga clamando con verdad acerca de su situación.

Números 6:24–27 relaciona el resplandor del rostro con la gracia y la paz. La bendición que necesita Israel depende del Dios que pone su nombre sobre el pueblo. El estribillo conserva esa relación de pertenencia y necesidad.

Para el creyente, 2 Corintios 4:4–6 anuncia la gloria de Dios conocida en el rostro de Cristo. La confianza del cierre puede ser recibida desde la fe en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. En él acudimos al Padre y pedimos que su gracia nos sostenga para vivir conforme a su palabra.

Texto original y culminación del estribillo

יְהוָה אֱלֹהִים צְבָאוֹת —*YHWH Elohim tseva’ot*, «Jehová, Dios de los ejércitos»— completa la invocación de los estribillos anteriores. הָאֵר פָּנֶיךָ —*ha’er panekha*, «haz resplandecer tu rostro»— vuelve a concentrar la esperanza en el favor divino.

Capítulo 81

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

---

1 Canten con alegría a Dios, nuestra fuerza;
aclamen al Dios de Jacob.

La celebración se dirige al Dios que fortalece

El pueblo es convocado a cantar con alegría antes de escuchar la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una invitación a cantar y aclamar a Dios. La comunidad lo reconoce como su fuerza y como el Dios de Jacob. Su alegría se dirige al que la sostiene y con quien comparte una historia de liberación.

«Nuestra fuerza» expresa dependencia. El motivo de la celebración no está en una capacidad autosuficiente de Israel, sino en la ayuda del Señor. La memoria que se escuchará después recordará cómo él quitó la carga y respondió al clamor del pueblo.

El nombre de Jacob mantiene a los que cantan dentro de la relación recibida por sus antepasados. La alabanza es comunitaria: quienes celebran reconocen al mismo Dios y se disponen a oír lo que tiene que decirles.

Salmos 95:1–3 comienza también con una invitación gozosa a cantar y aclamar. Más adelante, Salmos 95:6–11 llama a escuchar la voz de Dios y advierte contra el endurecimiento del corazón. Esa relación entre celebración y obediencia ayuda a comprender el recorrido de este salmo.

Efesios 5:18–21 une la plenitud del Espíritu con los salmos, la música del corazón y la acción de gracias a Dios y Padre en el nombre del Señor Jesucristo. La alabanza cristiana nace de esa relación con el Dios que salva y conduce a una vida de gratitud y servicio.

Texto original e inscripción

הַרְנִינוּ —*harninu*, «canten con alegría»— y הָרִיעוּ —*hariʿu*, «aclamen»— convocan a una respuesta audible de la comunidad. עוּזֵּנוּ —*ʿuzzenu*, «nuestra fuerza»— nombra la ayuda de Dios como fundamento de la celebración.

La inscripción lo vincula con Asaf y conserva la indicación «sobre Gitit», que aparece también en los salmos 8 y 84. Esa designación pertenece a la ejecución del canto; no permite reconstruir con seguridad su melodía.

---

[2] Entonen un canto y toquen la pandereta, la dulce lira junto con el arpa.

Las voces y los instrumentos se unen

El gozo del pueblo se expresa mediante una celebración compartida y preparada.

Explicación del versículo

La convocatoria se amplía al canto, la pandereta, la lira y el arpa. Las voces de la comunidad y los instrumentos participan de una misma alabanza. El verso presenta una celebración que compromete la atención y la acción de quienes sirven en ella.

Entonar un canto supone poner en marcha la respuesta de la asamblea. La música acompaña las palabras con que se reconoce al Dios de Jacob. El texto mantiene al Señor como destinatario, sin convertir los recursos musicales en el centro de la celebración.

La lira es descrita como dulce o agradable. El detalle permite percibir el cuidado puesto en la expresión musical. El canto del pueblo puede reunir ritmo, melodía y belleza como formas de reconocer la bondad de Dios.

La enumeración pertenece al escenario de culto de Israel. Su valor en el salmo está en convocar a una participación gozosa. El capítulo dará después un lugar decisivo a la palabra que el Señor dirige a quienes están celebrando.

Efesios 5:18–21 relaciona el canto con la gratitud al Padre en el nombre de Jesucristo y con una vida de consideración mutua. La música de la comunidad cristiana debe acompañar ese reconocimiento del Salvador. Lo que se canta necesita encontrar una respuesta en la manera de vivir.

Texto original y recursos musicales

תֹּף —*tof*, «pandereta» o «tambor de mano»— aporta el ritmo. כִּנּוֹר —*kinnor*, «lira»— y נֵבֶל —*navel*, «arpa»— nombran instrumentos de cuerda dentro de la celebración.

Aplicación editorial

Cuando participes en el canto de la comunidad, presta atención a las verdades que estás pronunciando. Da gracias al Padre por medio de Jesús y considera cómo responder a una de ellas durante la semana. Si sirves con música, prepara tu parte como un cuidado a la comunidad y una expresión de gratitud al Señor.

---

[3] Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna llena, el día de nuestra fiesta.

El cuerno convoca a la fiesta

Los tiempos del calendario ayudan al pueblo a reunirse para recordar al Señor.

Explicación del versículo

El cuerno debe sonar en la luna nueva y en la luna llena, en el día de la fiesta. El verso sitúa la alegría dentro de tiempos compartidos de celebración. La comunidad es convocada a reconocer juntos al Dios que le dio su historia y su vida.

La luna señala los momentos del calendario. El objeto de la celebración sigue siendo el Señor, nombrado en los primeros versos. El paso del tiempo se convierte en una ocasión para recordar y responder a su fidelidad.

Números 10:10 relaciona las trompetas con los días de alegría, las fiestas señaladas y el comienzo de los meses. Aunque el instrumento nombrado allí no es el mismo término hebreo de este verso, ambos pasajes muestran una convocatoria sonora vinculada con el culto y la memoria del pueblo.

Levítico 23:23–25 dispone una convocación con toques al comenzar el séptimo mes, y Levítico 23:33–36 sitúa la fiesta de las Enramadas desde su día quince. Ese marco ayuda a comprender la relación entre los momentos del mes y las celebraciones, pero el salmo no da aquí el nombre inequívoco de una sola fiesta.

La convocatoria prepara algo más que una reunión festiva. El pueblo escuchará el testimonio del Señor sobre la liberación y la desobediencia. El calendario de la celebración debe servir también para volver a oír la palabra que orienta la vida.

Texto original y tiempos señalados

שׁוֹפָר —*shofar*, «cuerno»— nombra el instrumento de la convocatoria. חֹדֶשׁ —*ḥodesh*, «luna nueva» o «mes»— y כֵּסֶה —*keseh*, traducido aquí «luna llena»— sitúan la celebración en el ritmo del calendario.

---

4 Porque es un estatuto para Israel, una ordenanza del Dios de Jacob.

La celebración responde a una ordenanza

La alegría del pueblo se desarrolla dentro de la palabra recibida del Dios de Jacob.

Explicación del versículo

El verso explica por qué se convoca a la fiesta: es un estatuto para Israel y una ordenanza del Dios de Jacob. La celebración forma parte de una relación que tiene una palabra y una historia recibidas del Señor.

Estatuto y ordenanza presentan el culto como una responsabilidad compartida. El pueblo no se reúne únicamente porque algunos deseen celebrar en ese momento. Ha recibido una instrucción que organiza su memoria y llama a las generaciones a responder juntas.

Israel y Jacob vuelven a nombrar la misma relación. El Señor que sostiene al pueblo es también quien lo instruye. La alegría y la obediencia no aparecen como tareas separadas: la fiesta debe reconocer la autoridad y la bondad del Dios que la dispuso.

Éxodo 12:14–17 ofrece un ejemplo de cómo una celebración queda establecida como memorial de la liberación. En la fiesta de los Panes sin Levadura, las generaciones deben recordar la salida de Egipto. El pasaje permite comprender la unión entre mandato, memoria y culto sin fijar por sí solo la identidad de la fiesta de este salmo.

El resto del canto examinará precisamente la necesidad de escuchar. Cumplir una convocatoria externa no puede reemplazar la respuesta al Señor que habla. La ordenanza busca una comunidad que recuerde y obedezca al Dios al que canta.

Texto original y palabra que ordena

חֹק —*ḥoq*, «estatuto»— y מִשְׁפָּט —*mishpat*, «ordenanza»— expresan la autoridad de la instrucción recibida. El paralelismo une la responsabilidad de Israel con la palabra del Dios de Jacob.

---

5 Él lo estableció como testimonio en José cuando salió contra la tierra de Egipto.
Oí un lenguaje que no conocía:

El testimonio prepara la voz de Dios

La memoria de Egipto da paso a una palabra que el pueblo necesita escuchar.

Explicación del versículo

La ordenanza es presentada como testimonio establecido en José cuando Dios salió contra Egipto. El nombre de José representa al pueblo dentro de la memoria de la liberación. La fiesta no puede separarse de lo que el Señor hizo en favor de Israel.

La expresión «salió contra la tierra de Egipto» destaca la intervención divina frente al poder opresor. El sujeto del establecimiento es el Señor, y el recorrido del canto continuará con su propia declaración acerca de quitar la carga. El verso no está narrando un viaje personal de José contra Egipto.

La frase final introduce una primera persona que oye un lenguaje que no conocía. En la estructura del salmo puede escucharse como la transición de quien recibe una palabra divina hacia el mensaje que se expondrá desde el verso 6. La celebración abre espacio para oír al Señor.

La mención de un lenguaje desconocido también puede resonar con la experiencia de Israel en una tierra extranjera. El canto no explica todos los detalles de esa frase. Su función dentro del conjunto es conducir desde el testimonio de la liberación hasta una voz que debe ser atendida.

En los versos siguientes, Dios recordará lo que hizo, advertirá contra otros dioses y lamentará la negativa del pueblo a escuchar. El testimonio celebrado reclama una respuesta presente. Conocer una historia de liberación debe llevar a reconocer la autoridad del que libró.

La lectura del verso debe conservar ese movimiento, sin atribuir a Dios una incapacidad de comprender idiomas. La dificultad está en identificar la voz y la referencia de la frase de transición; el mensaje posterior afirma con claridad quién rescató al pueblo y qué respuesta esperaba de él.

Texto original y transición del canto

עֵדוּת —*ʻedut*, «testimonio»— vincula la celebración con una palabra que recuerda la obra de Dios. שְׂפַת לֹא יָדַעְתִּי אֶשְׁמָע —*sefat lo yadaʻti ʼeshmaʻ*, «oí un lenguaje que no conocía»— introduce la escucha en primera persona antes de la declaración divina.

---

6 «Liberé su hombro de la carga;
sus manos quedaron libres del cesto.

Dios quitó la carga de los hombros

La palabra que se escucha comienza recordando una liberación concreta de la esclavitud.

Explicación del versículo

El Señor habla de quitar la carga del hombro y liberar las manos del cesto. El rescate se presenta mediante el cuerpo de quienes habían sido obligados a trabajar. La memoria del éxodo incluye fatiga, opresión y una intervención que cambió su condición.

Éxodo 1:11–14 describe los capataces, las cargas y los trabajos duros con barro, ladrillos y labores del campo. La imagen del hombro y del cesto permite reconocer ese servicio impuesto. La liberación celebrada en el canto no es solamente un cambio de sentimiento.

Éxodo 6:6–8 había anunciado que Jehová sacaría al pueblo de debajo de las cargas de Egipto, lo libraría y lo tomaría como suyo. El recuerdo de este verso muestra el cumplimiento de aquella iniciativa. La relación con Dios está fundada en lo que él hizo en favor de los oprimidos.

La orden de escuchar que vendrá después se comprende desde esa gracia previa. El pueblo no fue rescatado porque hubiera obedecido perfectamente, ni necesitaba rendir culto a otros dioses para obtener cuidado. El Señor que lo libró tiene autoridad para llamar a una respuesta fiel.

Juan 8:31–36 anuncia la libertad que Jesús da frente a la esclavitud del pecado. Quienes permanecen en su palabra conocen la verdad, y el Hijo los hace verdaderamente libres. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador cuya gracia conduce a una vida renovada.

Texto original y trabajo impuesto

סֵבֶל —*sevel*, «carga»— recuerda el peso del trabajo forzado. דּוּד —*dud*— designa aquí el cesto del que quedaron libres las manos. Las imágenes unen la liberación con la experiencia corporal del pueblo.

Aplicación editorial

Agradece la libertad que recibes en Cristo y escucha la palabra del que te salva. Si una conducta pecaminosa vuelve a dominarte, acude a él y busca ayuda para abandonarla. Su gracia te llama a vivir como alguien que pertenece al Salvador.

---

7 En la angustia me llamaste, y te rescaté;
te respondí desde el escondite del trueno y te probé junto a las aguas de Meriba. Selah.

El que rescató también probó al pueblo

La respuesta a la angustia y la prueba del corazón pertenecen a la misma historia de cuidado.

Explicación del versículo

Dios recuerda que el pueblo lo llamó en la angustia y que él lo rescató. La relación comenzó con una respuesta misericordiosa a su necesidad. La voz divina no presenta a Israel como una comunidad que hubiera salido adelante sin ayuda.

El escondite del trueno evoca una presencia poderosa que responde sin quedar a disposición de la mirada humana. El lenguaje reúne ocultamiento y manifestación. El Señor puede hacerse oír y actuar mientras conserva la grandeza que el pueblo no puede controlar.

Éxodo 19:16–19 describe truenos, nube, fuego y una respuesta de Dios a Moisés en el Sinaí. Ese relato ayuda a comprender el lenguaje de una manifestación divina poderosa. El salmo resume la historia en imágenes y no explica aquí cada momento con una fecha o un lugar adicional.

La prueba junto a las aguas de Meriba introduce la evaluación de la respuesta humana. Éxodo 17:1–7 recuerda la discusión por el agua y la pregunta acerca de si Jehová estaba entre ellos. El Señor proveyó, y la crisis hizo visible la confianza o la resistencia del corazón.

Deuteronomio 8:2–3 explica que el camino del desierto probó si el pueblo guardaría los mandamientos. La provisión debía enseñar dependencia de la palabra de Dios. El salmo reúne de ese modo rescate y prueba antes de llamar a una escucha fiel.

Texto original y prueba

בְּסֵתֶר רַעַם —*beseter raʿam*, «en el escondite del trueno»— expresa la manifestation poderosa y misteriosa del Señor. אֶבְחָנְךָ —*ʾevḥankha*, «te probé»— dirige la atención a la respuesta del pueblo. «Selah» marca una pausa del canto cuya ejecución precisa no se detalla.

---

8 Escucha, pueblo mío, y te advertiré.
¡Israel, si tan solo me escucharas!

El pueblo es llamado a escuchar

La advertencia nace de la relación con el Señor que lo había rescatado.

Explicación del versículo

El Señor llama a Israel «pueblo mío» y le pide que escuche. La advertencia se dirige a una comunidad con la que ya tiene una historia de rescate. Su palabra reclama atención desde una relación recibida de su misericordia.

Escuchar incluye reconocer la autoridad del que habla y responder a lo que dice. La fiesta había comenzado con voces e instrumentos; ahora el lugar decisivo corresponde a la voz de Dios. El pueblo que canta debe estar dispuesto a ser corregido.

La exclamación «¡si tan solo me escucharas!» expresa el deseo de una respuesta que la historia no mostró de manera constante. El Señor no habla como alguien indiferente al rumbo de su pueblo. La negativa a escucharlo ha tenido consecuencias, y el canto volverá sobre ese dolor.

Salmos 95:6–11 une la adoración con la llamada a oír la voz divina y no endurecer el corazón. El recuerdo de Meriba muestra la gravedad de resistir después de haber visto la obra del Señor. La alabanza debe abrir espacio a una obediencia real.

Santiago 1:22–25 exhorta a poner la palabra en práctica y advierte contra el autoengaño de escuchar sin responder. Para el creyente en Cristo, la atención a la Escritura debe alcanzar decisiones concretas. La obediencia es la respuesta agradecida a la gracia que lo ha acercado a Dios.

Texto original y testimonio que advierte

שְׁמַע —*shemaʿ*, «escucha»— dirige el llamado a Israel. וְאָעִידָה בָּךְ —*veʾaʿidah bakh*, «te advertiré» o «daré testimonio ante ti»— presenta una palabra que confronta su conducta.

Aplicación editorial

Después de leer un pasaje, considera una respuesta concreta que la palabra de Cristo te llama a dar. Puede ser confesar una mentira, abandonar una práctica o reparar una relación. Pide al Espíritu Santo ayuda para responder y evita tratar el conocimiento recibido como si ya fuera obediencia.

---

9 No haya en ti ningún dios extraño, ni te postres ante un dios extranjero.

La fidelidad excluye el culto a otros dioses

El pueblo rescatado debe rendir su adoración al Señor que lo hizo suyo.

Explicación del versículo

La advertencia se concreta en una prohibición: no debe haber un dios extraño entre el pueblo ni debe postrarse ante uno extranjero. El Señor reclama la lealtad religiosa de Israel. La relación recibida en el rescate no puede ser dividida entre cultos incompatibles.

Éxodo 20:1–6 comienza recordando que Jehová sacó a Israel de la esclavitud y después prohíbe otros dioses y el culto a imágenes. El salmo conserva ese orden entre la liberación y la respuesta. La exclusividad de la adoración se entiende a la luz de quién es el Dios que los rescató.

Extraño y extranjero describen aquí el objeto del culto ajeno al Señor. El verso no autoriza despreciar a una persona por su origen. Su tema es la fidelidad de la comunidad en la adoración y la obediencia.

El acto de postrarse expresa una entrega visible de lealtad. La prohibición alcanza una práctica, y no solamente una opinión interior. El pueblo debe guardar en sus acciones la relación que confiesa durante la fiesta.

Mateo 4:9–11 presenta a Jesús rechazando la exigencia de adorar a Satanás y afirmando que solo el Señor debe ser adorado y servido. La fidelidad del Hijo al Padre orienta al creyente. La vida recibida por gracia en Cristo pide una adoración coherente con la verdad de Dios.

Texto original y lealtad del culto

אֵל זָר —*ʼel zar*, «dios extraño»— y אֵל נֵכָר —*ʼel nekhar*, «dios extranjero»— se corresponden en el paralelismo. תִּשְׁתַּחֲוֶה —*tishtaḥaveh*, «te postres»— nombra el acto de adoración prohibido hacia esos dioses.

---

10 Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y yo la llenaré.

El que rescató puede alimentar

La invitación a abrir la boca expresa dependencia de la provisión del Señor.

Explicación del versículo

Dios se identifica como Jehová, el que hizo subir al pueblo de Egipto. La prohibición de otros dioses queda acompañada por la memoria de su propia obra. Israel sabe a quién debe su liberación y de quién puede esperar cuidado.

La frase corresponde a la presentación del Señor al comienzo de los mandamientos. Su autoridad no se expresa como una exigencia desconectada de la historia. Él había rescatado al pueblo antes de reclamar su lealtad.

«Abre bien tu boca, y yo la llenaré» presenta a Dios como dador y al pueblo como receptor. La imagen anuncia una provisión capaz de satisfacer la necesidad. El cierre del salmo desarrollará esa generosidad mediante el trigo y la miel.

La boca abierta expresa confianza para recibir. El verso no atribuye a las palabras humanas un poder independiente que obligue a Dios a cumplir cualquier deseo. El que promete llenar es el Señor, y la respuesta que reclama a lo largo del canto es escucharlo.

Deuteronomio 8:2–3 relaciona la alimentación del desierto con aprender a vivir de lo que sale de la boca de Jehová. La provisión y la palabra pertenecen a un mismo cuidado. El pueblo necesita tanto recibir alimento como atender a la instrucción del que lo sostiene.

Juan 6:30–35 conduce desde el recuerdo del maná a Jesucristo como pan de vida. El Padre da el verdadero pan del cielo, y el Hijo llama a venir a él y creer. La confianza cristiana encuentra en el Salvador la vida que no puede obtener por sí misma.

Texto original y provisión prometida

הַרְחֶב פִּיךָ —*harḥev pikha*, «abre bien tu boca»— invita a recibir. וַאֲמַלְאֵהוּ —*vaʾamaleʾhu*, «y yo la llenaré»— atribuye a Dios la acción que satisface.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades con confianza por medio de Jesús. Recibe su ayuda con gratitud y permanece atento a su palabra. La fe puede pedir con amplitud y, al mismo tiempo, depender de la sabiduría del Señor para reconocer y usar lo que él concede.

---

11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz, e Israel no quiso obedecerme.

El pueblo no quiso escuchar

La generosidad del Señor encontró una respuesta de resistencia.

Explicación del versículo

La palabra divina llega al contraste central: su pueblo no escuchó su voz e Israel no quiso obedecerlo. El Dios que había librado, respondido y ofrecido provisión encontró una negativa. El canto permite oír esa infidelidad desde la voz del que había cuidado al pueblo.

«Mi pueblo» conserva la relación aun dentro de la acusación. La desobediencia no ocurre entre desconocidos. El Señor confronta a quienes recibieron su rescate y tienen razones para reconocer su fidelidad.

No escuchar se explica mediante no querer. El problema que denuncia el verso es una disposición de resistencia. La comunidad ha recibido palabra y testimonio, pero no permite que orienten su vida.

La acusación ilumina la convocatoria inicial. La fiesta, las voces y los instrumentos podían celebrarse mientras el corazón permanecía cerrado. El salmo llama a que el reconocimiento expresado en el canto alcance también las decisiones del pueblo.

Mateo 23:37–39 muestra a Jesús lamentando sobre Jerusalén: quiso reunir a sus hijos, pero ellos no quisieron. El pasaje da una gravedad semejante al rechazo de la ayuda recibida. La presencia del Salvador llama a escuchar y responder, en lugar de apoyarse solamente en los privilegios de una historia religiosa.

Texto original y negativa voluntaria

לֹא שָׁמַע —*lo shamaʿ*, «no escuchó»— describe la respuesta a la voz divina. לֹא אָבָה לִי —*lo ʾavah li*, «no quiso obedecerme»— hace explícita la resistencia de la voluntad.

Aplicación editorial

Considera si hay una enseñanza de Jesús que conoces, pero has decidido seguir aplazando. Reconoce con sinceridad esa resistencia ante él y pide al Espíritu Santo que te guíe a responder conforme a la Escritura. La gracia del Salvador permite volver y empezar una obediencia real.

---

12 Por eso lo dejé a la obstinación de su corazón, para que anduviera según sus propios planes.

El juicio de seguir su propia obstinación

Dios dejó al pueblo recorrer el camino que insistía en escoger contra su palabra.

Explicación del versículo

La consecuencia de la negativa fue que el Señor dejó al pueblo a la obstinación de su corazón. Continuaron según sus propios planes. La escena presenta como juicio el quedar entregados a la dirección que habían preferido.

El problema no es que todo plan humano sea malo por el hecho de ser pensado por una persona. El contexto describe planes nacidos de un corazón que rehúsa escuchar a Dios. La comunidad decide caminar sin someter sus propósitos a la palabra del que la libró.

Dejarlos seguir ese rumbo no equivale a aprobarlo. El verso muestra una forma seria de juicio: experimentar las consecuencias de una voluntad que insiste en resistir. La aparente libertad de hacer lo que desean puede profundizar la pérdida de la vida que necesitaban.

Romanos 1:24–28 describe también a Dios entregando a las consecuencias de sus deseos a quienes cambiaron su verdad por la mentira y no quisieron conservar su conocimiento. La comparación permite reconocer la gravedad de un rechazo persistente. El juicio no convierte a Dios en autor del mal que las personas escogen.

El mismo anuncio de Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree. La advertencia debe conducir a escuchar esa buena noticia y acudir a Jesucristo. La esperanza descansa en su gracia, que llama a abandonar el rumbo de la resistencia.

Texto original y corazón obstinado

שְׁרִירוּת לִבָּם —*sherirut libbam*, «obstinación de su corazón»— identifica la disposición que dirigía sus decisiones. בְּמוֹעֲצוֹתֵיהֶם —*bemoʿatsoteihem*, «según sus propios planes»— muestra el camino elegido en lugar de escuchar al Señor.

Aplicación editorial

Antes de insistir en un plan, examina con honestidad si estás evitando una palabra de Cristo que lo confronta. Busca consejo fiel y acepta la corrección. Puedes pedir al Padre que su misericordia te detenga y te ayude a responder antes de seguir dañándote o dañando a otros.

---

13 ¡Si mi pueblo me escuchara, si Israel anduviera en mis caminos!

La voz de Dios expresa un deseo de fidelidad

La advertencia se convierte en un lamento por la respuesta que el pueblo no dio.

Explicación del versículo

El Señor desea que su pueblo lo escuche y que Israel ande en sus caminos. Después de describir la obstinación, la voz divina expresa la relación que debía haber vivido la comunidad. La acusación no nace de indiferencia hacia su bien.

Escuchar y andar se corresponden. La atención a la palabra debe convertirse en un camino de vida. El pueblo no puede separar la confesión de quién es Dios de la dirección que sigue en sus decisiones.

«Mi pueblo» vuelve a subrayar la relación recibida. El lamento mira a personas a las que el Señor rescató y sostuvo. Su desobediencia ha contradicho un cuidado que habría debido producir confianza y gratitud.

Los versos siguientes describirán la ayuda y la provisión que acompañarían una respuesta fiel. El canto mantiene así una oportunidad de aprendizaje ante quienes lo escuchan. La historia del rechazo se proclama para que la nueva asamblea preste atención.

Mateo 23:37–39 permite contemplar también en Jesús el dolor por una negativa a ser reunidos bajo su cuidado. El Salvador llama a recibirlo y a escuchar su palabra. Su compasión no hace indiferente la respuesta humana; invita a confiar en él y vivir como sus discípulos.

Texto original y vida en los caminos de Dios

לוּ —*lu*, «¡si…!»— introduce el deseo expresado por la voz divina. בִּדְרָכַי יְהַלֵּכוּ —*bidrakhai yehallekhu*, «anduviera en mis caminos»— presenta una conducta sostenida que corresponde a la escucha.

---

14 Pronto sometería a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios.

La mano del Señor frente a los adversarios

La ayuda prometida forma parte de la relación del pacto con Israel.

Explicación del versículo

El Señor declara que sometería pronto a los enemigos del pueblo y volvería su mano contra sus adversarios. El poder que Israel necesitaba no estaba en los dioses extraños. El que lo había librado de Egipto podía seguir defendiéndolo.

La promesa continúa el deseo condicional del verso anterior: si el pueblo escuchara y anduviera en sus caminos. El canto no ofrece la victoria como una propiedad independiente de la relación con Dios. La confianza y la obediencia pertenecen al marco de lo anunciado.

Deuteronomio 28:1–7 reúne la escucha de la voz del Señor con las bendiciones del pacto, entre ellas la derrota de los enemigos. El salmo expresa esa misma relación dentro de la historia de Israel. La mano divina sería ayuda para un pueblo fiel a su palabra.

La rapidez de la acción destaca la capacidad de Dios. La falta de liberación no debía llevar al pueblo a concluir que el Señor necesitaba el auxilio de otros dioses. El problema que ha venido nombrando la voz divina es la resistencia de Israel.

La lectura cristiana recibe esta promesa atendiendo a su contexto. No convierte cualquier conflicto personal del creyente en una guerra prometida contra sus adversarios. Jesucristo llama a una confianza obediente y a una conducta que venza el mal con el bien, mientras la justicia queda ante Dios.

Texto original y poder para intervenir

אַכְנִיעַ —*ʾakhniʿa*, «sometería»— expresa la acción de Dios frente a los enemigos. אָשִׁיב יָדִי —*ʾashiv yadi*, «volvería mi mano»— presenta su fuerza dirigida contra los adversarios del pueblo.

---

15 Quienes odian al SEÑOR le rendirían una obediencia fingida, y su tiempo duraría para siempre.

La sumisión del enemigo no equivale a un corazón fiel

La autoridad del Señor puede imponer obediencia exterior a quienes todavía lo aborrecen.

Explicación del versículo

El verso contempla a quienes odian a Jehová rindiéndole una obediencia fingida. Su poder los obligaría a reconocer una autoridad que no desean amar. La victoria anunciada no debe confundirse con una transformación sincera de sus corazones.

Salmos 18:44–45 describe también a extranjeros que fingen someterse ante la autoridad del rey. Esa imagen ayuda a comprender el lenguaje del salmo: una persona puede acatar exteriormente una fuerza superior sin haber cambiado su disposición interior.

El contraste alcanza también al propio Israel. El canto comenzó llamando a celebrar, pero después exigió escuchar y caminar en los caminos de Dios. La respuesta que el Señor reclama no se satisface con una apariencia religiosa sostenida por el temor o la conveniencia.

La frase «su tiempo duraría para siempre» prolonga la escena con una referencia duradera. El antecedente más cercano son los enemigos sometidos, de modo que puede expresar la permanencia de su condición bajo el poder divino. También es posible relacionarla con la estabilidad del pueblo favorecido por el Señor dentro de la promesa anterior.

El texto no añade un sustantivo que defina por sí solo ese tiempo como castigo o prosperidad. La explicación debe conservar esa sobriedad. El énfasis del conjunto es que la autoridad de Dios prevalecería y que Israel debería responderle con una fidelidad verdadera.

Texto original y límites de la apariencia

יְכַחֲשׁוּ לוֹ —*yekhaḥashu lo*— expresa una sumisión fingida o engañosa. עִתָּם —*ʿittam*, «su tiempo»— contiene el posesivo cuyo referente debe ser considerado dentro de la secuencia. El verso distingue claramente la sumisión exterior del amor al Señor.

Aplicación editorial

Examina si tu obediencia busca solo evitar una consecuencia o conservar una apariencia. Acude a Cristo con esa verdad y pide que su gracia renueve tu corazón. La respuesta fiel crece al conocer al Padre y recibir su palabra, no al sostener una actuación ante otras personas.

---

16 Él lo alimentaría con lo mejor del trigo;
y yo te saciaría con miel de la roca».

El mejor trigo y la miel de la roca

La última imagen muestra la generosidad del Señor que el pueblo debía haber recibido con confianza.

Explicación del versículo

El canto termina con la provisión de lo mejor del trigo y con miel de la roca. La voz divina contrapone su generosidad al rumbo de la desobediencia. El Dios que quitó las cargas de la esclavitud quería alimentar a su pueblo, no dejarlo sin sustento.

Lo mejor del trigo expresa calidad y abundancia. La promesa no se reduce a una supervivencia apenas sostenida. El Señor presenta el cuidado que podría disfrutar el pueblo dentro de una relación fiel a su palabra.

Deuteronomio 32:12–14 reúne la guía exclusiva de Jehová con la miel de la peña, el aceite del pedernal y lo mejor del trigo. El lenguaje del salmo comparte esas imágenes de provisión extraordinaria. La roca, asociada con dureza y esterilidad, no agota la capacidad del Señor para dar alimento.

La miel de la roca pertenece a esa evocación poética de abundancia. El verso no describe el procedimiento por el que fue producida ni exige identificar la escena con el agua de Meriba. Su propósito es declarar la capacidad de Dios para saciar.

La frase final retoma la invitación del verso 10: abrir la boca para recibir de él. La provisión queda ofrecida dentro de la llamada a escuchar. El salmo concluye dejando ante la comunidad el contraste entre la bondad de Dios y la resistencia del corazón.

Juan 6:48–51 presenta a Jesús como el pan vivo que da vida eterna mediante su entrega. La lectura cristiana agradece la provisión material y encuentra su esperanza de salvación en él. La obediencia y el servicio son fruto de esa gracia, que alimenta una respuesta de confianza al Padre.

Texto original y abundancia que sacia

חֵלֶב חִטָּה —*ḥelev ḥittah*, literalmente «grasa del trigo»— es una imagen de su mejor calidad. דְּבַשׁ —*devash*, «miel»— y אַשְׂבִּיעֶךָ —*ʾasbiʿekha*, «te saciaría»— cierran el canto con el cuidado generoso del Señor.

Capítulo 82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.

---

[1] Dios se yergue en la asamblea de Dios;
en medio de los dioses dicta juicio:

Dios juzga a quienes ejercen autoridad

La asamblea queda sometida al Señor que examina la justicia y denuncia su perversión.

Explicación del versículo

El salmo presenta a Dios de pie en una asamblea, dictando juicio en medio de quienes llama «dioses». La escena establece desde el comienzo una diferencia de autoridad: el Señor es quien juzga, y los otros quedan sometidos a su evaluación. El poema denunciará enseguida que han favorecido a los malvados y abandonado a los débiles.

La asamblea puede ser comprendida como una corte celestial bajo la autoridad de Dios. El lenguaje de los hijos del Altísimo y la sentencia de morir como los hombres dan fuerza a esa lectura. El canto utiliza así una escena de alcance elevado para juzgar el mal gobierno y la injusticia.

Salmos 89:5–8 presenta a Dios en el consejo de los santos y afirma que ninguno de los que lo rodean puede compararse con él. Ese pasaje ayuda a comprender un lenguaje de asamblea celestial que mantiene intacta la supremacía del Señor.

La denuncia de funciones judiciales también permite entender a los destinatarios como autoridades humanas que representan una responsabilidad recibida de Dios. Deuteronomio 1:16–17 manda a los jueces escuchar sin favoritismo porque el juicio pertenece a Dios. En esa lectura, el título elevado hace más grave el fracaso de quienes debían servir a su justicia.

La cuestión de la identidad no debe ocultar el argumento del canto. Quienes tienen poder han administrado la justicia de manera infiel y no podrán evitar la sentencia divina mediante sus títulos. El cierre pedirá al propio Dios que juzgue toda la tierra.

La escena no presenta a varios dioses iguales compitiendo por un poder semejante. Uno se levanta como juez y los demás deben responder. La autoridad del Señor alcanza tanto la asamblea como las naciones que el verso final llama su heredad.

Texto original y diferencia de funciones

אֱלֹהִים —*Elohim*— designa primero a Dios, acompañado por expresiones verbales en singular. Más adelante aparece en la frase «en medio de los dioses». עֲדַת אֵל —*ʿadat El*, «asamblea de Dios»— presenta el ámbito en que el Señor dicta juicio. La función de juez lo distingue de quienes son evaluados.

---

2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados? Selah.

El favoritismo queda acusado

Dios pregunta hasta cuándo seguirán torciendo el juicio para beneficiar a los malvados.

Explicación del versículo

La primera acusación identifica la conducta que será juzgada: fallan injustamente y favorecen a los malvados. El poder que debía proteger el derecho ha sido utilizado para asegurar ventajas a quienes hacen el mal. La escena no trata de un error menor sin consecuencias para otros.

La pregunta «¿hasta cuándo?» denuncia la persistencia. El juicio torcido ha tenido tiempo para dañar a la comunidad. Dios lo hace comparecer ante su autoridad y no acepta que la costumbre o la posición de los responsables lo vuelvan legítimo.

Favorecer al malvado significa inclinar la decisión a su favor por razones contrarias a la justicia. El verso siguiente mostrará a quienes quedan desprotegidos cuando eso sucede. El privilegio del poderoso y el abandono del débil pertenecen a una misma perversión del derecho.

Deuteronomio 16:18–20 prohíbe torcer la justicia, mostrar parcialidad y aceptar soborno. El mandato vincula el juicio justo con la vida del pueblo. La acusación del salmo muestra lo que ocurre cuando esa responsabilidad se traiciona.

Santiago 2:1–9 aplica la prohibición del favoritismo a la comunidad que confiesa a nuestro glorioso Señor Jesucristo. Dar trato preferente al rico y humillar al pobre convierte a quienes lo hacen en jueces con malos razonamientos. La fe en Cristo debe expresarse también en un trato que reconozca la dignidad del prójimo.

Texto original y acepción de personas

פְּנֵי רְשָׁעִים תִּשְׂאוּ —*penei reshaʿim tissaʾu*— expresa literalmente la idea de levantar el rostro de los malvados, un giro que aquí significa favorecerlos. El contexto judicial muestra por qué ese trato preferente es una injusticia. «Selah» introduce una pausa del canto, sin describir su ejecución exacta.

Aplicación editorial

Revisa cómo decides cuando una persona influyente y otra sin recursos necesitan ser escuchadas. Si tú tienes autoridad, busca la verdad del caso y evita que la conveniencia personal determine tu respuesta. La gracia de Cristo te llama a un servicio honrado y a un trato sin favoritismo.

---

3 Defiendan al débil y al huérfano;
hagan justicia al afligido y al pobre.

Hagan justicia a quienes no tienen fuerza

La autoridad debe proteger el derecho del débil, del huérfano y de quienes viven afligidos.

Explicación del versículo

La acusación da paso a un mandato positivo. Hay que defender al débil y al huérfano, y hacer justicia al afligido y al pobre. El juicio fiel debe atender a quienes no cuentan con poder suficiente para asegurar por sí mismos que su causa sea escuchada.

Los grupos nombrados reúnen distintas formas de vulnerabilidad. El huérfano carece de una protección familiar fundamental; el pobre y el afligido pueden quedar expuestos a la presión de otros. La autoridad ha sido recibida para tratar su causa con verdad, en lugar de abandonarlos ante el poderoso.

Hacerles justicia no significa afirmar que cualquier reclamación es verdadera solo porque la presenta alguien pobre. Significa que su debilidad no debe privarlo del derecho. La denuncia del favoritismo del verso anterior sigue orientando el mandato.

Éxodo 23:1–3 prohíbe favorecer al pobre por parcialidad, mientras Éxodo 23:6–9 prohíbe torcer su derecho, aceptar soborno y dar curso a una acusación falsa. Leídos juntos, los mandatos exigen una justicia que proteja a la persona vulnerable y conserve la verdad.

Jeremías 22:3 llama a practicar el derecho, librar al despojado y no maltratar al extranjero, al huérfano ni a la viuda. El mismo propósito aparece en el salmo: la autoridad debe hacerse cargo de las consecuencias que sus decisiones tienen sobre vidas concretas.

La oración no permite separar la relación con Dios del trato a quienes necesitan defensa. El juez supremo evalúa la manera en que se ha utilizado el poder. Su llamado conduce a una práctica de justicia que el siguiente verso expresará como rescatar y librar.

Texto original y derecho reconocido

שִׁפְטוּ —*shiftu*, «defiendan» o «juzguen»— pide una actuación judicial justa. הַצְדִּיקוּ —*hatsdiqu*, «hagan justicia»— reclama que el derecho de quienes están afligidos sea reconocido. El contexto trata de su causa ante la autoridad.

---

4 Rescaten al débil y al necesitado;
líbrenlos de la mano de los malvados.

La justicia debe librar de la opresión

La protección del necesitado requiere una acción que interrumpa el daño.

Explicación del versículo

El mandato avanza desde reconocer el derecho hasta rescatar al débil y al necesitado. Hay personas en manos de los malvados, y la autoridad debe actuar para librarlas. La justicia no queda satisfecha con admitir de manera abstracta que el abuso existe.

La mano de los malvados representa el poder con que retienen o dañan a otros. El salmo denuncia una relación desigual en la que la persona vulnerable necesita ayuda. Quienes ejercen responsabilidad deben usarla para impedir que el mal continúe imponiéndose.

Jeremías 22:3 utiliza la misma dirección al pedir que se libre al despojado de manos del opresor. La palabra de Dios alcanza el ejercicio concreto del gobierno y la protección de las personas. El servicio fiel requiere atender al resultado de las decisiones sobre quienes sufren.

El débil y el necesitado vuelven a ser nombrados para que su situación no se pierda entre los títulos de quienes juzgan. El centro de la acusación es el abandono de esa responsabilidad. La asamblea está siendo evaluada por lo que hizo o dejó de hacer con el poder recibido.

Lucas 4:18–21 presenta a Jesús, ungido por el Espíritu del Señor, anunciando buenas noticias y liberación. El Salvador revela la misericordia de Dios hacia quienes sufren y llama a recibir su obra. La vida que nace de su gracia debe producir también compasión y un servicio que atienda al prójimo.

Texto original y acción de rescate

פַּלְטוּ —*palletu*, «rescaten»— y הַצִּילוּ —*hatsilu*, «libren»— son mandatos activos. מִיַּד רְשָׁעִים —*miyyad resha‘im*, «de la mano de los malvados»— identifica el poder opresor del que deben ser librados.

Aplicación editorial

Si conoces una situación de abuso, considera la ayuda responsable que puedes ofrecer dentro de tus posibilidades: escuchar, acompañar o facilitar protección adecuada. Pide a Cristo sabiduría y valor para actuar sin agravar el riesgo de la persona. El cuidado del prójimo debe buscar su bien concreto.

---

5 No saben ni entienden;
andan en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.

La injusticia hace tambalear el orden

La oscuridad de quienes deben juzgar amenaza la vida de toda la comunidad.

Explicación del versículo

Los acusados no saben ni entienden y caminan en la oscuridad. La escena muestra una autoridad incapaz de discernir o dispuesta a ignorar la justicia que debe servir. Su posición no produce por sí sola sabiduría.

La oscuridad describe el rumbo moral de quienes han favorecido a los malvados y abandonado al débil. El salmo ya ha identificado el contenido de su fallo. La falta de entendimiento se reconoce en una práctica que contradice la voluntad del juez supremo.

Todos los cimientos de la tierra se tambalean. La imagen amplía el alcance de la corrupción: cuando la justicia falla, la vida común pierde estabilidad. Los más débiles quedan expuestos, y el poder que debía ordenar se convierte en causa de desorden.

Proverbios 29:4 afirma que el rey da estabilidad a la tierra mediante la justicia, mientras quien exige sobornos la destruye. Esa relación permite comprender la imagen del salmo. El juicio injusto puede quebrar los fundamentos sobre los que depende una comunidad.

Salmos 11:3–4 pregunta qué puede hacer el justo cuando los cimientos son destruidos y después dirige la mirada al Señor que tiene su trono en los cielos. El salmo 82 también llevará desde el desorden hasta el juicio de Dios. La esperanza no está en negar la crisis, sino en que él haga prevalecer su justicia.

Texto original y oscuridad moral

בַּחֲשֵׁכָה יִתְהַלָּכוּ —*baḥashekha yithallakhu*, «andan en la oscuridad»— describe un rumbo sostenido. מוֹסְדֵי אָרֶץ —*mosedei ʾarets*, «cimientos de la tierra»— presenta mediante una imagen de estabilidad el orden que la injusticia está dañando.

---

6 Yo dije: “Ustedes son dioses;
todos ustedes son hijos del Altísimo”.

Un título elevado no evita el juicio

Las palabras «dioses» e «hijos del Altísimo» deben leerse dentro de la acusación y la sentencia del salmo.

Explicación del versículo

Dios recuerda la condición elevada con que había designado a los miembros de la asamblea: dioses e hijos del Altísimo. La frase prepara el contraste del verso siguiente, donde anuncia su muerte y caída. El título recibido no los vuelve independientes de su autoridad.

«Todos ustedes» se dirige a los que están siendo juzgados en la escena. La expresión no es una declaración universal de que cada persona posee la naturaleza divina. Su alcance depende de los destinatarios del poema y de la responsabilidad que han traicionado.

En la lectura de una asamblea celestial, los títulos expresan el rango de seres que permanecen bajo el Altísimo. En la lectura de autoridades humanas, representan la dignidad y la responsabilidad recibidas para ejercer juicio. En ambas, el Señor es quien los designa y quien puede sentenciarlos.

Éxodo 7:1–2 presenta a Moisés puesto en lugar de Dios ante el faraón, y Éxodo 4:16 lo describe como Dios para Aarón en la relación de hablar y transmitir la palabra. Esos usos muestran que un lenguaje de representación puede aplicarse a una persona sin convertirla en el Creador.

Jesús cita expresamente este verso en Juan 10:30–39. Su argumento parte del vocabulario de la Escritura y distingue a aquellos que recibieron la palabra del que el Padre santificó y envió al mundo. No está enseñando que sus oyentes puedan convertirse por sí mismos en dioses.

El discurso de Jesús mantiene su relación única con el Padre: afirma que son uno y llama a reconocer sus obras para conocer que el Padre está en él y él en el Padre. La cita del salmo debe leerse dentro de esa afirmación, sin reducir al Hijo a una autoridad humana más ni confundir su persona con la del Padre.

Texto original y cita de Jesús

אֱלֹהִים אַתֶּם —*’elohim ’attem*, «ustedes son dioses»— es la expresión citada. בְּנֵי עֶלְיוֹן —*benei ʻElyon*, «hijos del Altísimo»— coloca su rango bajo la supremacía de Dios. En Juan 10:34, θεοί ἐστε —*theoi este*, «son dioses»— conserva la expresión al introducir el argumento de Jesús.

---

7 Sin embargo, morirán como los hombres y caerán como cualquiera de los gobernantes».

La sentencia alcanza a los que parecían elevados

La muerte y la caída muestran que nadie de la asamblea queda fuera de la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

El «sin embargo» hace caer cualquier pretensión de inmunidad fundada en los títulos del verso anterior. Morirán como los hombres y caerán como los gobernantes. La autoridad que habían recibido no puede protegerlos de la sentencia del Señor.

La comparación con la muerte humana establece el límite de su poder. En la lectura de magistrados, los enfrenta con la condición mortal que comparten con quienes juzgan. En la lectura de seres celestiales, expresa una pérdida radical de su condición elevada bajo el juicio divino. El poema afirma la sentencia sin explicar en detalle todos sus aspectos.

Caer como un gobernante recuerda que el prestigio y el mando pueden terminar. Los responsables no conservarán su lugar por el solo hecho de haberlo ocupado. Dios evalúa el modo en que trataron al débil y al necesitado.

Salmos 49:12 declara que el ser humano no permanece en su esplendor. Esa advertencia ayuda a reconocer la fragilidad de cualquier seguridad basada en el rango. La dignidad de una función debe conducir al servicio, no a la idea de estar por encima de toda evaluación.

Romanos 14:10–12 dirige a los creyentes la responsabilidad de comparecer ante el tribunal de Dios y dar cuenta de sí mismos. La advertencia llama a la humildad en el trato al hermano. La esperanza del cristiano descansa en Jesucristo, y su gracia lo mueve a vivir con integridad ante el Padre.

Texto original y caída

כְּאָדָם תְּמוּתוּן —*ke’adam temutun*, «morirán como los hombres»— expresa la sentencia. כְּאַחַד הַשָּׂרִים תִּפֹּלוּ —*ke’aḥad hassarim tippolu*, «caerán como cualquiera de los gobernantes»— completa la imagen de un rango que no garantiza permanencia.

Aplicación editorial

Si tú tienes autoridad, recuerda que debes responder por la manera en que la usas. Escucha a quien puede mostrarte un daño que has pasado por alto y corrige lo que corresponde. Acude a Cristo con humildad: el servicio fiel necesita su gracia y una disposición real a recibir corrección.

---

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú tendrás por heredad a todas las naciones.

La tierra necesita el juicio de Dios

El canto termina pidiendo que el Señor haga prevalecer su justicia sobre todas las naciones.

Explicación del versículo

La voz de la oración pide a Dios que se levante y juzgue la tierra. Después de escuchar la acusación y la sentencia, la comunidad busca que su justicia se manifieste plenamente. El fracaso de quienes ejercen autoridad conduce a apelar al juez supremo.

Levantarse retoma la imagen inicial de Dios de pie en la asamblea. La petición no supone que él hubiera dejado de tener autoridad; pide que actúe de manera decisiva en la historia. La oración pasa del tribunal presentado en el poema al alcance de su gobierno sobre la tierra.

Las naciones aparecen como la heredad que le corresponde. El horizonte del salmo rebasa un solo tribunal o una sola comunidad. Ningún reino puede quedar definitivamente fuera de la evaluación del Señor.

La herencia no convierte al pueblo que canta en dueño de otras personas. El sujeto de la posesión y del juicio es Dios. La oración reconoce su derecho sobre todos los pueblos y le pide que resuelva la injusticia que los está desordenando.

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios manda a todos arrepentirse y ha establecido un día para juzgar al mundo con justicia por medio del hombre que designó, dando garantía al resucitarlo. La proclamación apostólica dirige esa esperanza a Jesucristo, el Señor resucitado.

El creyente puede pedir justicia y acudir al Salvador con arrepentimiento y fe. La expectativa del juicio no autoriza a reproducir la parcialidad denunciada en el canto. Llama a vivir ante Dios, defender al vulnerable y confiar en el Señor que juzga justamente.

Texto original y alcance universal

קוּמָה אֱלֹהִים —*qumah Elohim*, «levántate, oh Dios»— invoca su intervención. תִּנְחַל בְּכָל הַגּוֹיִם —*tinḥal bekhol haggoyim*, «tendrás por heredad a todas las naciones»— presenta el alcance universal de su derecho y de su gobierno.

Aplicación editorial

Ora por quienes sufren decisiones injustas y examina también tus propias responsabilidades. Tú puedes pedir al Padre que su justicia prevalezca mientras respondes con verdad y compasión a lo que está a tu alcance. Tu esperanza se sostiene en Jesucristo, que murió y resucitó y ante quien debes vivir con fe.

Capítulo 83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf.

---

1 Oh Dios, no permanezcas en silencio;
no calles ni te quedes quieto, oh Dios.

La comunidad pide que Dios intervenga

El silencio del Señor se vuelve motivo de una súplica urgente ante la amenaza.

Explicación del versículo

El salmo comienza con tres peticiones cercanas: que Dios no permanezca en silencio, no calle y no se quede quieto. La insistencia expresa la gravedad del peligro. El pueblo necesita una respuesta y una acción de quien puede protegerlo.

El silencio no se describe como una ausencia absoluta de Dios. Es la experiencia de una comunidad que todavía no reconoce su intervención frente a los enemigos. Al clamar, el pueblo continúa dirigiéndose al Señor y apela a la relación que tiene con él.

La quietud contrasta con el tumulto que aparecerá en el verso siguiente. Mientras los adversarios se organizan y levantan la cabeza, parece que Dios no actúa. El canto lleva esa tensión a la oración en lugar de ocultarla.

Salmos 28:1–2 expresa también el temor ante un Dios que parece callar y la necesidad de que escuche la súplica. Ese lenguaje permite orar desde la vulnerabilidad. El salmista reconoce que su vida necesita una respuesta que no puede producir por sí mismo.

La inscripción vincula el cántico con Asaf. El poema no da una fecha ni identifica a un rey bajo cuyo gobierno se pronuncia la oración. Su recorrido se concentrará en el peligro, en los recuerdos de la ayuda divina y en la manifestación del nombre del Señor.

La primera petición debe escucharse hasta el cierre. El pueblo no quiere solamente que el ruido de sus enemigos desaparezca; pide que ellos sepan quién es el Altísimo sobre toda la tierra. La intervención esperada tiene como centro la autoridad de Dios.

Texto original e insistencia

אַל דֳּמִי לָךְ —*’al domi lakh*, «no permanezcas en silencio»— abre el clamor. אַל תֶּחֱרַשׁ —*’al teḥerash*, «no calles»— y אַל תִּשְׁקֹט —*’al tishqot*, «no te quedes quieto»— intensifican la petición de una respuesta activa.

Aplicación editorial

Si un peligro te hace sentir que Dios guarda silencio, puedes exponerle con claridad lo que temes. Acude al Padre por medio de Jesucristo y busca la ayuda necesaria para proteger la vida. La oración puede ser insistente y sincera mientras esperas una respuesta.

---

2 Mira, tus enemigos hacen tumulto, y quienes te odian levantan la cabeza.

Los enemigos levantan la cabeza

El tumulto y la seguridad de los adversarios explican la urgencia del clamor.

Explicación del versículo

La oración pide a Dios que mire la actividad de sus enemigos. Hacen tumulto y levantan la cabeza quienes lo odian. La escena contrasta con la quietud que el pueblo teme en el verso anterior: el mal parece avanzar mientras la intervención divina todavía se espera.

Levantar la cabeza expresa confianza y desafío. Los adversarios actúan como si pudieran llevar su proyecto hasta el final. La oración los presenta ante Dios para que su aparente seguridad sea evaluada bajo una autoridad mayor.

El salmo los llama enemigos de Dios porque su plan se dirige contra el pueblo que él protege. Los versos siguientes harán explícito el intento de borrar a Israel y el pacto que han realizado contra el Señor. La acusación tiene ese contenido concreto.

El tumulto describe una fuerza que se hace visible y audible. La comunidad no está inventando una dificultad abstracta; reconoce un peligro que se organiza. Su respuesta es presentar al Señor lo que observa y pedirle que actúe.

El canto no ha dado todavía nombres, pero ya ha mostrado la disposición que los une. Antes de la lista de pueblos, el lector conoce su hostilidad y su pretensión. Esa prioridad ayuda a comprender que el problema central es la violencia que intentan realizar, y no una mera diferencia de origen.

Texto original y desafío

יְהֻמָיִון —*yehemayun*, «hacen tumulto»— presenta la agitación de los adversarios. נָשְׂאוּ רֹאשׁ —*nase’u ro’sh*, «levantan la cabeza»— expresa su confianza desafiante. El contexto mostrará el propósito de esa actividad.

---

[3] Traman con astucia contra tu pueblo y conspiran contra tus protegidos.

La conspiración se dirige contra los protegidos

El pueblo apela al cuidado de Dios frente a un plan preparado con astucia.

Explicación del versículo

Los adversarios traman contra el pueblo de Dios y conspiran contra sus protegidos. La amenaza no se limita al ruido del verso anterior. Incluye deliberación, acuerdos y una intención que se prepara antes de hacerse plenamente visible.

La astucia describe el cuidado con que organizan el daño. La comunidad siente que enfrenta algo más que una disputa espontánea. El canto no enumera todos los métodos de la conspiración, pero sí revela su objetivo en el verso siguiente.

El pueblo es llamado protegido de Dios. La expresión recuerda que su seguridad depende del Señor y que pertenece a su cuidado. En medio del peligro, esa relación se convierte en fundamento de la súplica, sin negar la amenaza que necesitan presentar.

Salmos 27:5 describe la protección de Dios mediante la imagen de ser escondido en su tienda durante la desgracia. La misma clase de confianza permite hablar de los protegidos del Señor aquí. El pueblo no se sostiene únicamente por su capacidad para descubrir los planes del enemigo.

Hechos 9:1–5 relata que Jesús preguntó a Saulo por qué lo perseguía, cuando Saulo amenazaba a los discípulos. El Salvador se identifica con quienes sufren por pertenecerle. La fe cristiana reconoce en él al Señor que conoce el daño de los suyos y puede intervenir con poder y gracia.

Texto original y cuidado reconocido

יַעֲרִימוּ סוֹד —*ya‘arimu sod*— expresa la preparación astuta de un plan. צְפוּנֶיךָ —*tsefunekha*, «tus protegidos»— presenta al pueblo como guardado o escondido bajo el cuidado de Dios.

Aplicación editorial

Si enfrentas un daño preparado por otros, presenta ante Cristo lo que sabes y distingue los hechos de tus temores. Busca ayuda responsable para protegerte y proteger a quienes dependen de ti. La confianza en su cuidado puede sostener una respuesta prudente y fiel.

---

4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como nación, para que el nombre de Israel no vuelva a
recordarse».

El propósito era borrar a Israel

Las palabras de los adversarios revelan una amenaza contra la existencia y la memoria del pueblo.

Explicación del versículo

El salmo deja oír el proyecto de los enemigos: acabar con Israel como nación para que su nombre no vuelva a recordarse. El peligro rebasa una derrota militar o una pérdida de bienes. Se busca eliminar la continuidad de una comunidad.

El nombre representa la identidad y la memoria pública del pueblo. Borrarlo significa que deje de existir como una nación reconocible. La oración responde a un propósito de destrucción que alcanza a las generaciones futuras.

La invitación «vengan» hace audible el intento de reunir a otros para ese objetivo. La violencia se propone como un proyecto compartido. El verso siguiente mostrará que la conspiración se ha convertido en un pacto de común acuerdo.

Ester 3:8–11 ofrece otro relato bíblico de un plan dirigido a destruir al pueblo judío. La acusación de Amán busca presentar su existencia como algo que el rey no debería tolerar. La comparación permite reconocer la gravedad de una amenaza contra todo un pueblo, sin identificar ambos relatos como el mismo acontecimiento.

El clamor por protección debe comprenderse desde ese peligro. La comunidad necesita que Dios impida que el propósito llegue a cumplirse. Al final pedirá que quienes intentan borrar su nombre reconozcan, en cambio, el nombre del Señor.

La memoria de esta amenaza llama a reconocer la dignidad de las personas cuya vida está en riesgo. El salmo no debe convertirse en una justificación para reproducir contra otro pueblo el mismo proyecto de eliminación que denuncia.

Texto original y eliminación propuesta

וְנַכְחִידֵם מִגּוֹי —*venakhḥidem miggoy*, «acabemos con ellos como nación»— expresa el alcance colectivo del plan. שֵׁם יִשְׂרָאֵל —*shem Yisra’el*, «nombre de Israel»— reúne identidad y memoria del pueblo que se quiere borrar.

---

5 Porque conspiran de común acuerdo;
han hecho un pacto contra ti:

El acuerdo humano se enfrenta al Señor

La alianza contra el pueblo es presentada como una conspiración contra Dios.

Explicación del versículo

Los adversarios deliberan de común acuerdo y hacen un pacto contra el Señor. El verso explica la unidad de quienes serán nombrados a continuación. Pueblos distintos se reúnen por un propósito compartido de destrucción.

La expresión «contra ti» dirige el conflicto hacia Dios. Israel es su pueblo y está bajo su cuidado; por eso, el intento de borrarlo se presenta como oposición al Señor que lo ha tomado por heredad. La oración apela a esa relación para pedir su intervención.

El acuerdo común da fuerza a la amenaza, pero no le otorga justicia. Una decisión no se vuelve buena por contar con muchos participantes. El canto revela que es posible coordinarse cuidadosamente para realizar un propósito contrario a la voluntad de Dios.

2 Crónicas 20:10–14 recuerda a Josafat presentando ante el Señor la amenaza de pueblos que intentaban expulsar a Judá de la herencia recibida. La oración reconoce la falta de fuerzas y pone los ojos en Dios. Ese pasaje ofrece una comparación del modo de clamar, sin demostrar que toda la lista de este salmo pertenezca a aquella misma crisis.

La palabra pacto adquiere aquí una dirección opuesta a la lealtad que el pueblo debe al Señor. La alianza de los agresores no puede reclamar su aprobación. Los siguientes nombres harán visible la amplitud de una coalición cuya fuerza permanece bajo la autoridad del Dios al que se ruega.

Texto original y acuerdo hostil

לֵב יַחְדָּו —*lev yaḥdav*— expresa que deliberan con un mismo propósito. עָלֶיךָ בְּרִית יִכְרֹתוּ —*ʿalekha verit yikhrotu*, «han hecho un pacto contra ti»— utiliza el lenguaje de una alianza dirigida contra el Señor.

---

6 las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los agarenos,

Los primeros nombres de la alianza

La enumeración muestra que la amenaza reúne a pueblos con historias distintas.

Explicación del versículo

El salmo comienza a nombrar a quienes han hecho el pacto: Edom, los ismaelitas, Moab y los agarenos. La lista convierte la conspiración en una amenaza concreta. No se trata de una sola voz, sino de varios grupos que participan del propósito descrito antes.

Génesis 36:1 identifica a Esaú con Edom. Génesis 25:12–18 presenta la descendencia de Ismael, hijo de Abraham y de Agar, y sus clanes. Estos nombres forman parte de la memoria de pueblos relacionados con la historia de los patriarcas.

Génesis 19:36–38 vincula a Moab y a los amonitas con los hijos de Lot. La mención será importante en el verso 8, donde el canto hablará de la fuerza prestada a los hijos de Lot. La genealogía ayuda a reconocer los nombres, sin convertir el origen familiar en una explicación suficiente de toda su conducta posterior.

Los agarenos aparecen también como grupo en 1 Crónicas 5:18–22, dentro de un conflicto con tribus de Israel. El salmo los enumera aquí por su participación en la amenaza. La coincidencia de un nombre no exige que todos los episodios bíblicos que lo contienen pertenezcan a una sola batalla.

Las tiendas de Edom representan a su gente mediante el lugar donde habita. El canto reúne pueblos y comunidades bajo diversas formas de nombrarlos. Su acusación se basa en el pacto hostil que acaba de denunciar, y no en una afirmación de culpa inevitable para cada descendiente de esos grupos.

Texto original y nombres colectivos

אָהֳלֵי אֱדוֹם —*ʼoholei ʼEdom*, «tiendas de Edom»— designa a la comunidad mediante sus moradas. הַגְּרִים —*hagrim*, «agarenos»— nombra otro de los grupos de la alianza. La función de la enumeración es mostrar la amplitud de la amenaza.

---

[7] Gebal, Amón y Amalec, Filistea y los habitantes de Tiro.

La lista se extiende hasta los habitantes de Tiro

La oración presenta un frente amplio de hostilidad alrededor del pueblo.

Explicación del versículo

La enumeración continúa con Gebal, Amón, Amalec, Filistea y los habitantes de Tiro. La acumulación hace sentir la amplitud del peligro. La comunidad no se ve frente a una dificultad aislada, sino ante diversos pueblos unidos en la oposición.

Amón se relaciona con los hijos de Lot recordados en Génesis 19:36–38. Amalec aparece en Éxodo 17:8–13 atacando a Israel en Refidim, durante el camino desde Egipto. Esos recuerdos permiten reconocer nombres que ya pertenecían a la historia de conflictos del pueblo.

Filistea evoca el ámbito de los filisteos, presentes también en las historias de la captura del arca y de las luchas de Israel. El salmo anterior había recordado cómo el Señor podía humillar a quienes creían haberlo vencido. La memoria de su poder sostiene ahora la petición ante una amenaza más extensa.

Ezequiel 27:8–9 menciona un lugar llamado Gebal en relación con los expertos que trabajaban para Tiro y con su actividad marítima. Ese pasaje ayuda a reconocer los nombres dentro del mundo bíblico, aunque la lista del salmo no añada una descripción geográfica detallada de Gebal.

Los habitantes de Tiro se suman mediante una referencia a la ciudad y a su población. El poema no narra por separado el motivo particular de cada participante. Su interés es el propósito que los reúne y la necesidad de que Dios impida la destrucción del pueblo.

Texto original y formas de nombrar pueblos

פְּלֶשֶׁת —*Peleshet*, «Filistea»— nombra el ámbito filisteo. יֹשְׁבֵי צוֹר —*yoshvei Tsor*, «habitantes de Tiro»— presenta a una población por su ciudad. Las distintas formas de la lista convergen en una misma alianza hostil.

---

[8] También Asiria se ha unido a ellos;
han prestado su fuerza a los hijos de Lot. Selah.

Asiria presta su fuerza a la coalición

El apoyo añadido hace más urgente la necesidad de protección divina.

Explicación del versículo

Asiria también se ha unido a los adversarios y les ha prestado fuerza a los hijos de Lot. El «también» añade otro participante a la lista y aumenta la impresión de una amenaza compartida. La oración reúne ante Dios todos los apoyos que hacen más peligroso el proyecto enemigo.

Prestar fuerza se expresa mediante la imagen del brazo. Una potencia se convierte en apoyo de otros y aumenta su capacidad de actuar. El pueblo reconoce la desigualdad del peligro y busca la ayuda del Señor.

Los hijos de Lot son Moab y Amón según la relación de Génesis 19:36–38. El canto los había nombrado por separado y ahora los reúne mediante la memoria de su antepasado. La expresión permite comprender a quiénes beneficia el apoyo dentro de la alianza.

El nombre Asiria amplía el cuadro sin dar aquí el nombre de un monarca ni una fecha. La enumeración no basta para identificar de manera indiscutible toda la oración con una campaña particular. Su función es mostrar la amplitud de los poderes que el pueblo presenta ante Dios.

La pausa de «Selah» llega al terminar la lista. Después, la oración volverá a las intervenciones del Señor en otras crisis. El brazo humano de la coalición será puesto frente al poder de quien había ayudado a Israel cuando parecía no tener recursos suficientes.

Texto original y apoyo militar

גַּם אַשּׁוּר נִלְוָה עִמָּם —*gam ʾAshshur nilvah ʿimmam*, «también Asiria se ha unido a ellos»— presenta el apoyo añadido. הָיוּ זְרוֹעַ —*hayu zeroaʿ*, «han sido un brazo»— expresa la fuerza que prestan a los hijos de Lot.

---

9 Haz con ellos como con Madián, como con Sísara y con Jabín junto al arroyo Cisón.

La oración recuerda victorias del Señor

La memoria de Madián, Sísara y Jabín sostiene la petición frente a la nueva amenaza.

Explicación del versículo

La comunidad pide a Dios que actúe con los adversarios como hizo frente a Madián, Sísara y Jabín. La oración recurre a intervenciones anteriores para expresar su esperanza. El número y la fuerza de los enemigos presentes no agotan el poder del Señor.

Jueces 7:2–7 relata que Dios redujo el ejército de Gedeón para impedir que Israel atribuyera la salvación a su propia mano. Jueces 7:19–25 muestra después la confusión del campamento madianita y la huida de sus fuerzas. La memoria destaca la ayuda divina a quienes parecían insuficientes.

Jueces 4:1–3 presenta a Jabín como rey de Canaán y a Sísara como jefe de su ejército, que oprimió a Israel con sus carros. Jueces 4:12–16 narra la intervención de Jehová junto al torrente Cisón durante el combate de Barac. El salmo reúne al gobernante, al comandante y al lugar de la derrota.

Jueces 4:23–24 atribuye a Dios el sometimiento de Jabín. El canto evoca una historia en la que la opresión terminó por una ayuda que Israel debía reconocer. La comparación pide que el peligro actual tampoco quede fuera del gobierno del Señor.

Hebreos 11:32–34 nombra a Gedeón y Barac entre quienes actuaron por la fe. La lectura cristiana recibe estos recuerdos como testimonios de dependencia de Dios, manteniendo su esperanza de salvación en Jesucristo. La oración por ayuda debe responder también a la enseñanza del Salvador sobre la conducta frente al enemigo.

Texto original y comparación histórica

עֲשֵׂה לָהֶם —*ʿaseh lahem*, «haz con ellos»— dirige la petición a Dios. Las expresiones «como con Madián», «como con Sísara» y «como con Jabín» convierten hechos anteriores en comparaciones para la crisis presente. נַחַל קִישׁוֹן —*naḥal Qishon*, «arroyo Cisón»— conserva el escenario del recuerdo.

---

10 Fueron destruidos en Endor y se convirtieron en estiércol para el suelo.

La fuerza derrotada terminó en humillación

La mención de Endor y del estiércol expresa la caída radical de quienes habían oprimido.

Explicación del versículo

El recuerdo de la victoria continúa con la destrucción en Endor y la imagen de cuerpos convertidos en estiércol para el suelo. La oración contempla el final de una fuerza que había parecido dominante. Su poder no pudo garantizar permanencia ni honor.

Josué 17:11 incluye a Endor entre las poblaciones vinculadas con Manasés y nombra también Taanac y Meguido. Jueces 5:19–22 recuerda a los reyes de Canaán combatiendo junto a las aguas de Meguido y al torrente Cisón arrastrando a los adversarios. Esos nombres ayudan a reconocer el ámbito bíblico del recuerdo.

El salmo añade Endor a su evocación poética sin reproducir cada movimiento del combate narrado en Jueces. La explicación debe conservar lo que el canto afirma y evitar construir una crónica detallada que el texto no ofrece.

El estiércol es una imagen de deshonra y descomposición. Lo que antes se levantaba con pretensión de dominio quedó reducido al suelo. La frase expresa con dureza el alcance de la derrota y desmonta la apariencia de una fuerza invulnerable.

La oración utiliza esa memoria para pedir que el proyecto de destrucción de Israel fracase. El resultado esperado está bajo el juicio de Dios. El canto no convierte la crueldad humana en una virtud ni invita al lector a imitar un trato degradante de los cuerpos.

Texto original y fin del poder

עֵין דֹּאר —*ʻEn Doʼr*, «Endor»— nombra el lugar de la evocación. דֹּמֶן לָאֲדָמָה —*domen laʼadamah*, «estiércol para el suelo»— comunica la humillación de quienes quedaron destruidos. La imagen sirve al contraste entre su pretensión anterior y su fin.

---

11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb, y todos sus príncipes, como Zeba y Zalmuna,

Los jefes tampoco conservaron su poder

La petición alcanza a quienes dirigen y sostienen el proyecto de violencia.

Explicación del versículo

La oración nombra a Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna como ejemplos de jefes derrotados. Pide que los nobles y príncipes de los adversarios actuales terminen como ellos. La amenaza no puede ser detenida solamente en sus ejecutores; el canto lleva ante Dios también a quienes la dirigen.

Jueces 7:24–25 relata la captura y muerte de Oreb y Zeeb, dos jefes de Madián, durante la persecución que siguió a la derrota del campamento. Sus nombres quedaron vinculados con la roca y el lagar donde cayeron. El salmo los recuerda como parte del fin de aquella opresión.

Jueces 8:10–12 presenta a Zeba y Zalmuna como reyes de Madián capturados por Gedeón. Jueces 8:18–21 conserva su muerte y la acusación relacionada con los hermanos de Gedeón que habían matado. El recuerdo contiene una violencia histórica concreta, y no figuras inventadas para representar cualquier dificultad.

Los títulos de nobles y príncipes hacen visible la responsabilidad de la dirección. El rango, los recursos y el prestigio no impidieron la caída de esos jefes. El pueblo pide que el liderazgo de la coalición tampoco pueda asegurar el éxito del proyecto contra Israel.

La comparación es una súplica de juicio dirigida a Dios. Para el creyente, la lectura debe permanecer unida a la enseñanza de Cristo y a la entrega de la retribución al Señor. El recuerdo de una derrota antigua no se transforma en una orden de venganza personal.

Texto original y dirigentes responsables

נְדִיבֵמוֹ —*nedivemo*, «sus nobles»— y נְסִיכֵמוֹ —*nesikhemo*, «sus príncipes»— señalan a quienes ocupaban posiciones de mando. Los nombres Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna vinculan la petición con la historia de Madián.

---

12 que dijeron: «Tomemos para nosotros los pastizales de Dios».

La heredad que los adversarios quieren tomar

El deseo de apropiación explica por qué la amenaza se presenta ante Dios.

Explicación del versículo

Los adversarios dicen que tomarán para sí los pastizales de Dios. La frase revela una pretensión de posesión. Quieren hacer suyo el lugar que el pueblo reconoce como recibido del Señor y donde necesita seguir viviendo.

Los pastizales evocan un espacio de vida y sustento. La imagen conserva el lenguaje del pueblo como rebaño y sitúa la tierra bajo el cuidado de Dios. La violencia amenaza tanto a las personas como al ámbito que sostiene su existencia.

El posesivo de los enemigos, «para nosotros», contrasta con la pertenencia declarada, «de Dios». El canto ve en la conquista buscada una negación del derecho del Señor sobre su pueblo y su heredad. Por eso la oración había dicho que el pacto estaba dirigido contra él.

2 Crónicas 20:10–14 expresa una súplica semejante cuando los invasores intentan expulsar a Judá de la posesión que Dios le había dado. La comunidad reconoce que no tiene fuerzas suficientes y pone los ojos en el Señor. Ese motivo permite entender el valor de la heredad dentro de este clamor.

El cierre del salmo llevará la mirada más allá de la disputa por la tierra: pedirá que todos reconozcan al Altísimo sobre toda la tierra. La defensa solicitada debe manifestar su autoridad, en lugar de atribuir al pueblo una soberanía independiente de él.

Texto original y posesión pretendida

נִירְשָׁה לָּנוּ —*nireshah lanu*, «tomemos para nosotros»— expresa el propósito de apropiación. נְאוֹת אֱלֹהִים —*ne’ot Elohim*, «pastizales de Dios»— presenta el lugar como perteneciente al Señor y vinculado con el sustento de su pueblo.

---

13 Dios mío, hazlos como cardos que ruedan, como paja delante del viento.

La fuerza enemiga queda comparada con paja

El pueblo pide que Dios deshaga la seguridad de quienes se han unido para destruirlo.

Explicación del versículo

La oración llama a Dios «Dios mío» y pide que los adversarios sean como cardos que ruedan y como paja delante del viento. La imagen invierte la escena del comienzo. Quienes levantaban la cabeza y reunían fuerzas son presentados como algo incapaz de mantenerse firme.

El cardo que rueda y la paja comparten ligereza y falta de arraigo. El viento los mueve sin que puedan decidir su rumbo. La comparación expresa el deseo de que la coalición pierda la estabilidad y la fuerza con que amenaza al pueblo.

Isaías 17:12–14 reúne el tumulto de las naciones con la imagen de paja y cardo rodante ante el vendaval. La reprensión divina hace huir a quienes parecían impetuosos como el mar. El paralelo muestra cómo la poesía bíblica puede describir la caída de un poder mediante elementos arrastrados por el viento.

Salmos 1:4–6 compara también a los malvados con tamo que el viento arrebata y vincula su fragilidad con el juicio. El salmo 83 utiliza esa misma clase de imagen para pedir que el proyecto de violencia no pueda permanecer.

La petición se dirige a Dios porque el pueblo no puede producir por sí mismo ese resultado. El clamor busca protección bajo su autoridad. La comparación prepara otras imágenes de juicio que culminarán en el reconocimiento de su nombre.

Texto original y falta de arraigo

גַּלְגַּל —*galgal*— evoca algo que rueda; aquí la traducción presenta la imagen de cardos rodantes. קַשׁ —*qash*, «paja»— completa la comparación con material ligero ante el viento. El verso no necesita fijar una especie botánica para comunicar la fragilidad de la fuerza enemiga.

---

14 Como el fuego que consume un bosque y como la llama que incendia las montañas,

El fuego expresa un juicio que no pueden resistir

El bosque y las montañas permiten percibir la intensidad de la intervención pedida.

Explicación del versículo

El canto compara la respuesta divina con un fuego que consume un bosque y una llama que incendia las montañas. La imagen hace visible una fuerza que supera aquello que parecía firme y extenso. Los adversarios no podrán asegurar su proyecto si Dios decide juzgarlo.

El bosque y las montañas pertenecen al paisaje de la comparación. La oración no propone una acción humana para provocar incendios. Utiliza el poder de la llama como una imagen del juicio que espera del Señor.

El verso continúa sintácticamente hacia el siguiente: como el fuego consume, así se pide que Dios persiga con su tempestad. La acumulación de viento, fuego y tormenta intensifica el clamor. El centro está en la incapacidad del enemigo para resistir su autoridad.

Salmos 97:3–6 describe fuego, relámpagos y montañas que se derriten ante el Señor de toda la tierra. Ese lenguaje relaciona las imágenes de la creación con la manifestación de su justicia. La fuerza del paisaje sirve a la proclamación de su gobierno.

Hebreos 12:25–29 llama a recibir con gratitud el reino inconmovible y a rendir culto con reverencia, porque Dios es fuego consumidor. La advertencia se dirige también a quienes escuchan la buena noticia. La santidad divina no debe ser utilizada solo para pedir juicio sobre otros; llama a una respuesta humilde ante el Señor.

Texto original e intensidad de la llama

אֵשׁ —*’esh*, «fuego»— y לֶהָבָה —*lehavah*, «llama»— forman imágenes paralelas. Los verbos de consumir y encender muestran la fuerza del juicio que se está pidiendo mediante la comparación.

---

15 así persíguelos con tu tempestad y aterrorízalos con tu torbellino.

La tempestad del Señor deshace la arrogancia

La oración pide que la fuerza divina alcance a quienes se creían seguros.

Explicación del versículo

El «así» aplica a los adversarios la comparación del fuego. La comunidad pide que Dios los persiga con su tempestad y los aterrorice con su torbellino. El proyecto que buscaba infundir miedo al pueblo debe encontrarse ahora con una autoridad mayor.

Los posesivos son decisivos: la tempestad y el torbellino son suyos. La oración atribuye al Señor la capacidad de intervenir y de dirigir el resultado. El peligro no se resolverá porque los agresores descubran de pronto un límite en sus propios recursos, sino porque Dios confronte su pretensión.

La persecución invierte la relación del comienzo. Quienes organizaban el daño contra los protegidos serán alcanzados por el juicio. El canto pide que el pueblo deje de ser el único que experimente vulnerabilidad y terror.

Isaías 17:12–14 describe la reprensión que hace huir a las naciones como paja y cardo ante el vendaval. El paralelo permite reconocer que la tormenta expresa el derrumbe de su aparente seguridad. La imagen no exige que el lector reconstruya un fenómeno meteorológico particular.

El resultado de esa confrontación se explicará en el verso siguiente: la humillación debe llevar a buscar el nombre de Jehová. La petición de fuerza no queda aislada de su finalidad. El salmo quiere que la verdad acerca de Dios sustituya la confianza arrogante de los enemigos.

Texto original y poder atribuido a Dios

בְּסַעֲרֶךָ —*beseʿarekha*, «con tu tempestad»— y בְּסוּפָתְךָ —*vesufatekha*, «con tu torbellino»— atribuyen al Señor la fuerza invocada. תְּבַהֲלֵם —*tevahalem*, «aterrorízalos»— expresa el quebranto de la confianza desafiante.

---

16 Llena sus rostros de deshonra, para que busquen tu nombre, SEÑOR.

Que la humillación los lleve a buscar al Señor

La petición apunta a un cambio en la relación de los adversarios con el nombre de Dios.

Explicación del versículo

La comunidad pide que los rostros de sus enemigos queden llenos de deshonra para que busquen el nombre de Jehová. La humillación debe quebrar la pretensión con que habían levantado la cabeza. El canto expresa ahora de manera directa el propósito de la confrontación.

Buscar el nombre significa acudir al Señor y reconocer su autoridad. Los adversarios habían hecho un pacto contra él; la oración pide que ese rumbo sea deshecho. La derrota de su arrogancia debe abrir paso al reconocimiento del Dios al que se oponen.

El verso no reduce todo el clamor a una complacencia en el sufrimiento ajeno. Hay un deseo de que los enemigos busquen a Dios. Al mismo tiempo, el verso siguiente mantendrá la seriedad del juicio, por lo que la oración no afirma que todos responderán con arrepentimiento sincero.

Isaías 45:22–24 llama a los confines de la tierra a volverse a Dios y ser salvos, y anuncia la vergüenza de quienes se enfurecen contra él. El reconocimiento de su supremacía y la invitación a acudir a él aparecen juntos.

Hechos 9:1–5 presenta a Jesús confrontando a Saulo en su persecución, y Hechos 9:17–20 muestra después a aquel perseguidor proclamando que Jesús es el Hijo de Dios. La gracia del Salvador puede transformar a un enemigo. Esa esperanza permite pedir protección y, a la vez, orar para que quien hace el mal llegue al arrepentimiento.

Texto original y finalidad

קָלוֹן —*qalon*, «deshonra»— expresa la pérdida de la posición arrogante. וְיבַקְשׁוּ שִׁמְךָ —*vivaqshu shimkha*, «para que busquen tu nombre»— da a la petición una dirección hacia el reconocimiento del Señor.

Aplicación editorial

Ora para que Dios detenga el daño y para que quien lo causa conozca la verdad de Jesucristo. Puedes buscar protección y justicia sin renunciar a pedir su arrepentimiento. La gracia que necesitas tú también puede alcanzar a una persona cuya conducta hoy te produce temor.

---

17 Que sean avergonzados y aterrados para siempre;
que sean humillados y perezcan.

La oración pide un fin definitivo de la amenaza

La vergüenza, el terror y el perecimiento expresan la severidad del juicio invocado.

Explicación del versículo

El salmo pide que los adversarios sean avergonzados, aterrados y humillados, y que perezcan. La formulación es severa y debe escucharse dentro de la amenaza de borrar a Israel. El pueblo ruega que el propósito de destrucción no pueda continuar.

La duración «para siempre» expresa el deseo de que la derrota de esa pretensión sea definitiva. La oración no busca solamente una pausa para que los agresores vuelvan a organizar la misma violencia. Pide una respuesta de Dios que haga fracasar su proyecto.

El perecimiento no debe ser suavizado hasta convertirlo en una simple pérdida de prestigio. El canto utiliza lenguaje real de juicio y muerte. Aun así, no presenta aquí una explicación completa del destino eterno de cada individuo; su horizonte inmediato es la amenaza contra el pueblo y la supremacía del Señor.

La petición sigue dirigida a Dios. La comunidad no recibe mediante estas palabras una autorización para decidir por sí misma quién debe morir. El reconocimiento del juez justo coloca ante él el dolor y la necesidad de protección.

Mateo 5:43–48 llama a los discípulos de Jesús a amar y orar por sus enemigos, mientras Romanos 12:17–21 encomienda la retribución al Señor y manda vencer el mal con el bien. La lectura cristiana mantiene ambas responsabilidades: confiar en la justicia de Dios y responder bajo la autoridad del Salvador.

Texto original y sentencia pedida

עֲדֵי עַד —*ʿadei ʿad*, «para siempre»— intensifica la duración del quebranto. וְיֹאבֵדוּ —*veyoʾvedu*, «y perezcan»— expresa la severidad de la petición. El verso debe permanecer unido tanto a la amenaza inicial como al reconocimiento del nombre divino en el cierre.

---

18 Que sepan que tú, cuyo nombre es el SEÑOR, solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Que reconozcan al Altísimo sobre toda la tierra

La última petición pone la gloria del Señor por encima del proyecto de los reinos.

Explicación del versículo

El salmo termina pidiendo que los adversarios sepan quién es Dios: el que lleva el nombre representado por «SEÑOR» es el único Altísimo sobre toda la tierra. El resultado esperado de su intervención es un reconocimiento que alcance más allá de la seguridad de Israel.

La oración responde al propósito del verso 4. Los enemigos querían borrar el nombre de Israel; el cierre pide que ellos reconozcan el nombre del Señor. La memoria que pretendían eliminar queda bajo la autoridad del Dios cuyo nombre no pueden hacer desaparecer.

Altísimo declara su supremacía sobre todos los poderes nombrados. La coalición puede reunir pueblos, recursos y apoyos, pero no puede colocarse por encima de él. El Señor no es presentado como una divinidad local cuyo alcance termina en una frontera.

Isaías 45:22–24 proclama también que no hay otro Dios e invita a todos los confines de la tierra a volverse a él. Su gobierno universal confronta la arrogancia y abre una llamada a la salvación. La gloria de su nombre es inseparable de quién es y de cómo actúa.

Filipenses 2:5–11 anuncia que el Hijo, que tomó condición de siervo y obedeció hasta la cruz, fue exaltado, y que toda lengua confesará a Jesucristo como Señor para gloria de Dios Padre. La esperanza cristiana reconoce en el Salvador crucificado y exaltado la manifestación del gobierno y de la gracia de Dios.

El canto concluye, por tanto, llevando el clamor del pueblo hasta una verdad universal. La protección que pide debe hacer visible que toda la tierra está bajo el Altísimo. La fe responde con confianza, reverencia y una vida sujeta a su palabra.

Texto original y nombre divino

יְהוָה —*YHWH*— es el nombre divino representado aquí por «SEÑOR». לְבַדֶּךָ —*levaddekha*, «solo tú»— destaca su unicidad. עֶלְיוֹן עַל כָּל הָאָרֶץ —*ʻElyon ʻal kol haʼarets*, «Altísimo sobre toda la tierra»— da al cierre su alcance universal.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades de protección y deja que la oración te conduzca también a reconocer su autoridad sobre tu propia vida. Tu esperanza está en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Procura que tus palabras y decisiones honren su nombre aun cuando esperas una respuesta de justicia.

Capítulo 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

---

1 ¡Qué amadas son tus moradas, SEÑOR de los ejércitos!

La morada de Dios despierta amor

El canto comienza reconociendo el valor del lugar donde el pueblo se acerca al Señor.

Explicación del versículo

El salmista se dirige a Jehová de los ejércitos y declara amadas sus moradas. El plural reúne el ámbito del santuario en el que desea estar. Lo que da valor al lugar es su relación con Dios y con la adoración de su pueblo.

La exclamación expresa afecto y anhelo. El salmo no comienza con una descripción de materiales o dimensiones, sino con la experiencia de alguien que desea la cercanía del Señor. Los versos siguientes mostrarán cómo ese deseo compromete todo su ser.

La inscripción vincula el canto con los hijos de Coré. 1 Crónicas 9:19 recuerda a coreítas encargados de los umbrales de la tienda, y 2 Crónicas 20:19 los presenta participando en la alabanza. Ese trasfondo ayuda a comprender una tradición de canto ligada a la vida del santuario.

La indicación «sobre Gitit» pertenece a su ejecución y aparece también en otros salmos. No permite fijar una melodía que hoy pueda reconstruirse con certeza. El contenido conservado dirige al lector hacia la oración, el camino y la confianza en Dios.

Juan 4:21–24 anuncia, mediante las palabras de Jesús, una adoración al Padre en espíritu y en verdad que no queda limitada a un monte. La lectura cristiana del anhelo del salmo encuentra su centro en acercarse a Dios por medio del Salvador. El lugar de reunión sirve a esa relación y a la vida de su pueblo.

Texto original y moradas amadas

יְדִידוֹת —*yedidot*, «amadas» o «queridas»— expresa el afecto por las moradas. מִשְׁכְּנוֹתֶיךָ —*mishkenotekha*, «tus moradas»— vincula el lugar con el Señor al que se está hablando. El amor del canto se dirige hacia la vida ante él.

---

2 Mi alma anhela y hasta desfallece por los atrios del SEÑOR;
mi corazón y mi cuerpo cantan de alegría al Dios vivo.

El ser entero anhela al Dios vivo

El deseo del santuario se expresa como una necesidad profunda de comunión con el Señor.

Explicación del versículo

El alma anhela y hasta desfallece por los atrios de Jehová. El corazón y el cuerpo cantan al Dios vivo. La intensidad del lenguaje muestra una persona enteramente orientada hacia él: deseo, afecto y vida corporal participan de la búsqueda.

Los atrios son el ámbito del santuario donde el pueblo se acerca a adorar. El anhelo no termina en poseer un espacio, sino en presentarse ante el Dios al que pertenece. El cierre de la frase hace explícito al destinatario: el Dios vivo.

Desfallecer acentúa la fuerza del deseo. La poesía describe una necesidad que ha llegado a ocupar el centro de su vida. Al mismo tiempo, el canto de alegría muestra que el anhelo puede convivir con una confianza gozosa en el Señor.

Salmos 42:1–2 utiliza la sed del ciervo y la sed del alma para expresar el deseo de presentarse ante el Dios vivo. Ambos cantos de la tradición de los hijos de Coré permiten reconocer una búsqueda que compromete la vida entera.

Hebreos 10:19–25 anuncia la confianza para acercarse a Dios por la sangre de Jesús y llama a hacerlo con corazón sincero. La esperanza cristiana recibe ese acceso como gracia del Salvador. La intensidad de nuestro deseo no compra la entrada; su entrega abre el camino para acercarnos al Padre.

Texto original y totalidad de la persona

נַפְשִׁי —*nafshi*, «mi alma»— expresa al ser que anhela. לִבִּי וּבְשָׂרִי —*libbi uvesari*, «mi corazón y mi cuerpo»— amplía la respuesta a toda la persona. אֵל חָי —*El ḥai*, «Dios vivo»— identifica a quien el canto busca.

Aplicación editorial

Expresa al Padre lo que deseas y también la distancia que puedas sentir en tu relación con él. Acércate por medio de Jesucristo, escucha su palabra y busca compartir la oración con su pueblo. Puedes pedir al Espíritu Santo que renueve tu confianza sin convertir una emoción intensa en la medida de tu aceptación.

---

[3] Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde poner a sus polluelos junto
a tus altares, SEÑOR de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.

Un nido cerca de los altares

La pequeña vida de las aves sirve a una imagen de hogar y cercanía que el salmista desea.

Explicación del versículo

El gorrión encuentra casa y la golondrina un nido para sus polluelos junto a los altares del Señor. La escena introduce una imagen tierna dentro del anhelo del santuario. Hasta las aves parecen encontrar un lugar donde la vida puede permanecer y crecer.

La casa y el nido expresan pertenencia y resguardo. El salmista contempla esa cercanía y la relaciona con su propio deseo de estar ante Dios. El canto pasa del cuidado de una vida pequeña a los títulos del Señor: Dios de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.

Los altares sitúan la imagen en el ámbito de la adoración. El verso no pretende dar un plano exacto de la colocación de cada nido. Su fuerza está en la posibilidad de hallar un hogar cerca del lugar que el salmista ama.

«Mi Rey y mi Dios» transforma la observación en una confesión personal. La grandeza del Señor no impide acudir a él con confianza. El que gobierna es también aquel en cuya presencia el cantor quiere vivir.

Mateo 10:29–31 recuerda la enseñanza de Jesús acerca de los gorriones conocidos por el Padre y el valor de sus discípulos ante él. La comparación ofrece al creyente una razón para confiar en su cuidado. La vida pequeña que otros podrían pasar por alto no queda fuera de su atención.

Texto original y hogar para la vida

בַּיִת —*vayit*, «casa»— y קֵן —*qen*, «nido»— organizan la imagen de refugio. מַלְכִּי וֵאלֹהָי —*malki ve'lohai*, «mi Rey y mi Dios»— vuelve la mirada desde las aves hacia el Señor reconocido personalmente.

Aplicación editorial

Si te sientes pequeño o fuera de lugar, recuerda el cuidado del Padre que Jesús enseña. Acércate a Cristo y permite que su palabra sostenga tu confianza. También puedes hacer de la comunidad un espacio más acogedor al prestar atención a alguien que suele quedar inadvertido.

---

[4] Dichosos los que habitan en tu casa;
te alaban sin cesar. Selah.

La dicha de permanecer en la casa de Dios

La alabanza caracteriza la vida de quienes disfrutan de esa cercanía.

Explicación del versículo

El salmista llama dichosos a quienes habitan en la casa del Señor y lo alaban sin cesar. Después de expresar su anhelo y contemplar los nidos, reconoce el privilegio de permanecer en el lugar del culto. La felicidad del canto está vinculada con vivir ante Dios.

El trasfondo del santuario permite pensar en quienes participan regularmente de su servicio, aunque el verso no enumera sus funciones. Lo que destaca es la continuidad de una vida orientada a la alabanza. Estar en la casa tiene sentido por la relación con el Señor que allí se celebra.

La alabanza no aparece como precio para adquirir un lugar. Es la respuesta que brota de reconocer la bondad y la presencia de Dios. La dicha procede de esa pertenencia, y la gratitud se convierte en una actividad característica de la vida recibida.

Este es el primero de tres anuncios de dicha en el salmo. El verso 5 bendecirá a quienes encuentran su fuerza en Dios y el verso 12 a quien confía en él. La cercanía del santuario, el camino y la confianza forman así un mismo recorrido de esperanza.

Hebreos 10:19–25 presenta a Jesús como el gran sacerdote sobre la casa de Dios y llama a acercarse con fe, mantener la esperanza y animarse mutuamente. El acceso concedido por su sangre sostiene también la vida compartida de la comunidad. La gratitud al Padre se expresa en el culto, el amor y las buenas obras.

Texto original y dicha compartida

אַשְׁרֵי —*’ashrei*, «dichosos»— declara el bien de la condición descrita. יוֹשְׁבֵי בֵיתֶךָ —*yoshvei veitekha*, «los que habitan en tu casa»— vincula esa dicha con la permanencia ante Dios. «Selah» marca una pausa del canto.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la posibilidad de adorar al Padre por medio de Cristo junto a otros creyentes. Participa para animar y servir, además de buscar consuelo. Una palabra de aliento o una ayuda concreta puede expresar la alabanza de una vida que reconoce su gracia.

---

5 Dichosos los que encuentran su fuerza en ti y llevan en el corazón los caminos hacia tu presencia.

La fuerza del camino se recibe de Dios

La dicha alcanza también a quienes se dirigen hacia su presencia con un corazón dispuesto.

Explicación del versículo

La segunda declaración de dicha mira a quienes encuentran su fuerza en Dios y llevan los caminos hacia su presencia en el corazón. El salmo pasa de quienes habitan en la casa a quienes se disponen a llegar. El Señor puede ser su apoyo durante todo el recorrido.

La fuerza está «en ti». La persona no es llamada dichosa por contar con recursos inagotables propios, sino por depender del Dios al que busca. Esa dependencia permite comprender el avance que se describirá después.

Los caminos en el corazón unen dirección exterior y deseo interior. El peregrino no solo recorre una ruta; orienta su vida hacia la presencia del Señor. La meta del viaje está recibida como algo amado antes de haber llegado.

Salmos 122:1–4 recuerda la alegría de ir a la casa de Jehová y la llegada de las tribus a Jerusalén para dar gracias. Ese trasfondo ayuda a comprender los caminos del salmo. La peregrinación pertenece a la vida compartida de un pueblo que reconoce a su Dios.

2 Corintios 12:8–10 muestra a Pablo aprendiendo que la gracia del Señor le basta y que el poder de Cristo se manifiesta en su debilidad. La confianza cristiana puede recibir fuerza sin fingir autosuficiencia. El Salvador sostiene al que depende de él mientras camina.

Texto original y orientación del corazón

עֹז לוֹ בָךְ —*ʻoz lo vakh*, «su fuerza está en ti»— identifica el apoyo del peregrino. מְסִלּוֹת בִּלְבָבָם —*mesillot bilvavam*, «caminos en su corazón»— expresa una dirección amada y asumida interiormente. El contexto de la llegada a Sion orienta el sentido de esos caminos.

---

6 Al pasar por el valle de Baca, lo convierten en un lugar de manantiales;
también la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.

Bendición en el valle del camino

Los peregrinos encuentran una escena de agua y provisión mientras avanzan hacia Dios.

Explicación del versículo

El paso por el valle de Baca se convierte en una imagen de manantiales y bendición. Quienes tienen su fuerza en Dios atraviesan el lugar, y la lluvia temprana lo cubre. El camino hacia su presencia no se describe como una espera sin cuidado.

El nombre Baca se conserva como designación del valle, pero el verso no ofrece una localización exacta. Su función dentro del poema se comprende por la escena que lo rodea: paso, manantiales, lluvia y avance. La atención está en la provisión que acompaña a quienes caminan.

El texto une la actividad de los peregrinos con la llegada de la lluvia. No explica el procedimiento por el que el valle se convierte en un lugar de manantiales. La poesía presenta una transformación vivificante dentro del recorrido.

Deuteronomio 11:13–15 relaciona la lluvia temprana y tardía con el cuidado de Dios por la tierra y el sustento del pueblo. Esa memoria permite reconocer el valor de la lluvia como bendición. Su llegada sostiene la vida y hace posible continuar.

El verso debe permanecer unido a la fuerza recibida de Dios en el anterior y a la llegada a Sion en el siguiente. La imagen ofrece esperanza durante el camino, sin convertir el nombre del valle en una promesa de que toda dificultad desaparecerá de la misma manera para cada persona.

Texto original y agua que da vida

עֵמֶק הַבָּכָא —*ʻemeq habbakhaʼ*, «valle de Baca»— identifica el lugar del paso. מַעְיָן —*maʻyan*, «manantial»— y מוֹרֶה —*moreh*, «lluvia temprana»— aportan las imágenes de provisión. בְּרָכוֹת —*berakhot*, «bendiciones»— expresa el bien que cubre la escena.

Aplicación editorial

En una etapa difícil, pide a Cristo el sustento que necesitas para continuar y reconoce la ayuda concreta que recibes. Puedes convertir parte de esa gratitud en cuidado para otra persona: compartir alimento, tiempo o compañía. La confianza en el Señor permite recibir y ofrecer ayuda durante el camino.

---

7 Van de fuerza en fuerza;

cada uno se presenta ante Dios en Sión.

La meta del peregrino es presentarse ante Dios

La fuerza recibida sostiene el avance hasta Sion.

Explicación del versículo

Los peregrinos van de fuerza en fuerza y cada uno se presenta ante Dios en Sion. El verso reúne el sustento del camino con su finalidad. El recorrido iniciado en el corazón conduce a la adoración del Señor.

De fuerza en fuerza expresa un avance sostenido. El canto no atribuye a los caminantes una energía independiente de Dios: el verso 5 había identificado en él su fortaleza. La continuidad del viaje depende del apoyo que reciben.

Cada uno llega como parte del grupo que camina. El plural del recorrido y la expresión individual de la llegada permiten reconocer la dimensión compartida y personal de la adoración. La comunidad no sustituye la respuesta de cada persona, y cada persona pertenece a un pueblo que da gracias.

Salmos 122:1–4 presenta los pies dentro de las puertas de Jerusalén y las tribus que suben para dar gracias. Ese movimiento ilumina la llegada a Sion. La meta tiene una forma concreta en la vida de Israel: reunirse ante el Señor en el lugar del culto.

Isaías 40:28–31 atribuye a Dios la renovación del cansado y del que no tiene vigor. La fuerza de la esperanza procede de quien no se fatiga. Para el creyente en Cristo, esa dependencia invita a perseverar con humildad, aceptando que necesita ser sostenido.

Texto original y avance sostenido

מֵחַיִל אֶל חָיִל —*meḥayil ʼel ḥayil*, «de fuerza en fuerza»— describe la continuidad del avance. יֵרָאֶה אֶל אֱלֹהִים — *yeraʼeh ʼel Elohim*, «se presenta ante Dios»— pone la adoración como finalidad del camino.

Aplicación editorial

Si el camino te parece largo, pide al Padre por medio de Jesús fidelidad para el paso que hoy puedes dar. Escucha su palabra y recibe la ayuda de otros creyentes. La perseverancia puede crecer mediante ese cuidado compartido, sin exigir que recorras todo por tus propias fuerzas.

---

8 SEÑOR, Dios de los ejércitos, escucha mi oración;
presta oído, Dios de Jacob. Selah.

El deseo se convierte en oración

La voz del salmista pide ser escuchada por el Dios de la historia de su pueblo.

Explicación del versículo

El cantor se dirige a Jehová, Dios de los ejércitos, y le pide que escuche su oración. Después de describir el anhelo y el camino, toma la palabra de manera personal ante el Señor. La esperanza del viaje se expresa como una petición recibida por Dios.

El título Dios de los ejércitos reconoce su autoridad, mientras Dios de Jacob recuerda la relación con el pueblo. Poder y fidelidad se unen en la invocación. El que gobierna es el mismo a quien Israel ha aprendido a acudir.

Escuchar y prestar oído son peticiones paralelas. El salmista no necesita presentar al Señor una información que le sea inaccesible; pide una atención favorable a su súplica. La cercanía anhelada incluye la confianza de ser oído.

La oración preparará también una petición por el ungido en el verso siguiente. La vida ante Dios no queda reducida al bienestar individual del cantor. Se interesa por el cuidado y la dirección del pueblo dentro del cual adora.

Efesios 2:18–22 anuncia que, por medio de Cristo, judíos y gentiles tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y son edificados juntos como morada de Dios. La oración cristiana recibe ese acceso por gracia. El Padre escucha a quienes se acercan mediante el Hijo, sostenidos por la obra del Espíritu Santo.

Texto original y atención solicitada

שִׁמְעָה תְּפִלָּתִי —*shimʿah tefillati*, «escucha mi oración»— convierte el anhelo en súplica personal. הַאֲזִינָה —*haʾazinah*, «presta oído»— refuerza la petición de ser atendido. «Selah» introduce una pausa del canto.

---

9 Mira a nuestro escudo, oh Dios;
contempla el rostro de tu ungido.

La comunidad pide favor para su ungido

La oración del peregrino incluye al representante del pueblo y su responsabilidad de protección.

Explicación del versículo

El salmista pide a Dios que mire a su escudo y contemple el rostro de su ungido. El paralelismo relaciona protección y representación. Dentro de la vida de Israel, el ungido puede designar al rey, cuya responsabilidad debía servir al bien del pueblo.

Salmos 89:18–21 llama al rey escudo del pueblo y recuerda la unción de David, sostenido por la mano de Dios. Ese lenguaje permite comprender la petición. El representante necesita ser mirado con favor por el Señor del que depende su fuerza.

El canto no da el nombre del rey ni una fecha para la oración. La expresión debe ser recibida dentro de la relación del pueblo con la autoridad que Dios había establecido. El viaje y la adoración no quedan separados de las necesidades de la comunidad.

La imagen del escudo volverá en el verso 11 aplicada al propio Dios. Esa relación impide hacer del gobernante una fuente independiente de seguridad. El rey debe servir como protector bajo la autoridad y el cuidado del Señor.

Hechos 13:22–23 anuncia que de la descendencia de David, conforme a la promesa, Dios trajo un Salvador: Jesús. La esperanza cristiana encuentra en él al Ungido que cumple el propósito salvador del Padre. La ayuda de cualquier dirigente humano debe quedar bajo la autoridad de Jesucristo.

Texto original y representante protegido

מָגִנֵּנוּ —*maginnenu*, «nuestro escudo»— puede designar aquí al protector del pueblo. מְשִׁיחֶךָ —*meshiḥekha*, «tu ungido»— indica una persona consagrada para su función. El paralelismo orienta hacia el representante real, sin nombrarlo.

Aplicación editorial

Ora por quienes tienen responsabilidades de gobierno y cuidado, para que busquen la verdad y protejan al vulnerable. Mantén tu confianza de salvación en Jesucristo. Si tú ejerces alguna autoridad, pide al Padre la gracia de servir sin ocupar en la vida de otros el lugar que pertenece al Señor.

10 Porque un día en tus atrios es mejor que mil.
Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios antes que habitar en las tiendas de la maldad.

La cercanía de Dios tiene un valor incomparable

El salmista elige el umbral de su casa por encima de una vida instalada en la maldad.

Explicación del versículo

Un día en los atrios de Dios es mejor que mil. La comparación expresa una valoración, no una cuenta con la que acumular méritos religiosos. La cercanía del Señor tiene para el cantor un peso que supera cualquier cantidad de tiempo vivida lejos de esa fidelidad.

El umbral es el lugar humilde de entrada. El salmista lo prefiere a habitar en las tiendas de la maldad. La elección reúne posición y lealtad: acepta un lugar pequeño junto a Dios antes que una vida establecida en lo que contradice su voluntad.

El trasfondo de los hijos de Coré incluye el servicio de guardar umbrales recordado en 1 Crónicas 9:19. Esa relación ayuda a apreciar la imagen, aunque el verso no necesita ser una declaración de un puesto concreto que el cantor ocupa. Su centro es la preferencia que expresa ante Dios.

Las tiendas de la maldad señalan un modo de vivir. El contraste no se limita a pasar más horas dentro de un edificio: el salmista escoge la comunión con el Señor por encima de las ventajas de una vida infiel.

Salmos 27:4 presenta el deseo de habitar en la casa de Jehová y contemplar su hermosura. La misma orientación gobierna la elección de este verso. El bien buscado es la vida ante Dios.

Hebreos 10:19–25 anuncia el camino nuevo y vivo abierto por Jesús. El creyente recibe esa cercanía por su gracia y puede responder con una vida sincera. La preferencia por el Señor se hace visible en las decisiones que toma fuera y dentro de la reunión de la comunidad.

Texto original y elección del umbral

הִסְתּוֹפֵף —*histofef*— expresa estar en el umbral. אָהֳלֵי רֶשַׁע —*ʾoholei reshaʿ*, «tiendas de la maldad»— nombra la alternativa que el cantor rechaza. El verbo «prefiero» convierte el anhelo en una elección de lealtad.

Aplicación editorial

Cuando una ventaja te exija actuar contra la palabra de Cristo, considera qué estás valorando por encima de tu relación con él. Puedes escoger una opción más humilde y honrada, confiando en la gracia del Padre. Esa elección da una forma concreta al deseo de permanecer cerca del Señor.

11 Porque el SEÑOR Dios es sol y escudo;
el SEÑOR concede gracia y gloria.
No niega ningún bien a quienes andan con integridad.

El Señor da luz, protección y favor

Su generosidad sostiene a quienes caminan ante él con integridad.

Explicación del versículo

Dios es llamado sol y escudo. Las dos imágenes unen luz, vida y protección. El Señor que el cantor anhela es quien puede orientar su camino y guardarlo. La confianza no descansa solamente en la protección de un gobernante humano.

Gracia y gloria describen el bien que él concede. Su favor acompaña y dignifica a los suyos. El salmista responde a esa generosidad prefiriendo la cercanía de Dios a la seguridad aparente de la maldad.

No negar ningún bien afirma la bondad fiel del Señor hacia quienes andan con integridad. La frase debe leerse desde su sabiduría y su carácter. El texto no convierte cada deseo humano en algo bueno ni hace de la obediencia un mecanismo para exigir cualquier resultado.

Andar con integridad describe una vida orientada sinceramente a la palabra de Dios. En la enseñanza cristiana, esa obediencia es fruto de la gracia que salva mediante la fe en Jesucristo. No es un precio que obligue al Padre a conceder aceptación o bienes.

Santiago 1:16–18 reconoce al Padre como origen de toda buena dádiva y recuerda que él da vida mediante la palabra de verdad. La confianza en su generosidad procede de quién es, y puede sostener una respuesta agradecida.

Romanos 8:31–39 coloca la entrega del Hijo en el centro de la seguridad del creyente y afirma que las aflicciones no lo separan del amor de Dios en Cristo. El cuidado prometido puede ser recibido incluso en medio del sufrimiento. La gracia del Salvador sostiene una esperanza más profunda que la posesión inmediata de todo lo deseado.

Texto original y favor divino

שֶׁמֶשׁ וּמָגֵן —*shemesh umagen*, «sol y escudo»— expresa el bien y la protección del Señor mediante imágenes. חֵן וְכָבוֹד —*ḥen vekhavod*, «gracia y gloria»— nombra su favor. בְּתָמִים —*betamim*, «con integridad»— describe el modo de andar de quienes viven ante él.

---

12 SEÑOR de los ejércitos, ¡dichoso el ser humano que confía en ti!

La dicha culmina en confiar en el Señor

El cierre concentra el anhelo, el camino y la alabanza en una relación de dependencia.

Explicación del versículo

La última palabra del salmo es una declaración de dicha para el ser humano que confía en Jehová de los ejércitos. El recorrido termina en Dios mismo. La casa y los caminos han servido para expresar una vida que lo busca y se apoya en él.

El título Dios de los ejércitos mantiene la confesión de su autoridad. El poder que podría despertar temor se recibe aquí como fundamento de confianza. El salmista conoce al Señor como quien puede sostener, proteger y conceder el bien.

Esta es la tercera declaración de dicha. La primera miró a quienes habitan en su casa; la segunda, a quienes encuentran en él su fuerza; la última, a quien confía. La estructura une adoración, peregrinación y dependencia dentro de una misma relación.

Salmos 34:8–10 invita a reconocer la bondad de Jehová y llama dichoso al que se refugia en él. La confianza no es una negación de la necesidad, sino una respuesta al carácter del Señor. El salmo 84 la presenta como el bien que da sentido a todo el recorrido.

Hebreos 10:19–25 llama a acercarse con fe por la entrega de Jesús y a mantener firme la esperanza porque fiel es el que prometió. La dicha cristiana encuentra su fundamento en el Salvador y en el acceso al Padre que él concede por gracia.

El canto no promete que toda emoción dolorosa desaparecerá de inmediato. Afirma el bien de pertenecer al Señor y depender de su cuidado. Esa confianza permite seguir caminando, orando y sirviendo dentro de su pueblo.

Texto original y confianza sostenida

אָדָם —*ʾadam*, «ser humano»— da amplitud a la declaración de dicha. בֹּטֵחַ בָּךְ —*boteaḥ bakh*, «que confía en ti»— describe una relación de apoyo y dependencia. La misma palabra de dicha del verso 4 vuelve para cerrar el canto.

Aplicación editorial

Lleva ante el Padre una preocupación concreta y reconoce por qué puedes confiar en él por medio de Cristo. Escucha su palabra y da un paso de fidelidad, aunque todavía necesites ayuda. La confianza se expresa al seguir acudiendo al Señor y aceptando el cuidado que recibes dentro de su comunidad.

Capítulo 85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

---

1 SEÑOR, has mostrado favor a tu tierra;
has restaurado el bienestar de Jacob.

La oración comienza recordando el favor recibido

El pueblo pide una nueva restauración a partir de la misericordia que ya ha conocido.

Explicación del versículo

El salmista recuerda que Jehová mostró favor a su tierra y restauró el bienestar de Jacob. La oración comienza con gratitud por una acción divina anterior. El pueblo no llega ante Dios sin memoria de su bondad.

La tierra es llamada suya. El bienestar de quienes la habitan queda comprendido dentro de la relación del Señor con su pueblo y con la heredad que le dio. La restauración incluye una dimensión comunitaria y material, que el cierre retomará mediante la cosecha.

Jacob designa a Israel mediante el nombre del antepasado. El favor recibido alcanza al pueblo y a su vida en la tierra. Los versos siguientes lo relacionarán con el perdón y con la ira apartada.

La expresión de restaurar el bienestar puede abarcar un cambio favorable después de la aflicción. Job 42:10 utiliza ese lenguaje para la recuperación de Job. Por ello, aunque puede incluir el retorno de una situación de cautiverio, la frase no obliga por sí sola a fijar una deportación particular como fecha del salmo.

2 Crónicas 7:13–14 relaciona, dentro de la palabra dirigida a Israel en tiempos de Salomón, la misericordia, el perdón y la sanidad de la tierra. Ese marco ayuda a comprender la unión de los temas del canto, sin identificar automáticamente ambas situaciones como un mismo acontecimiento.

La petición de los versos 4–7 mostrará que todavía se necesita ayuda. Recordar una restauración real no significa que toda dificultad haya terminado. La memoria del favor de Dios sostiene la súplica por una vida que aún requiere ser renovada.

Texto original y restauración

רָצִיתָ —*ratsita*, «has mostrado favor»— presenta la disposición favorable del Señor. La expresión con שַׁבְתָּ —*shavta*, «has restaurado»— y el bienestar de Jacob reúne el retorno de una condición afligida hacia una situación renovada. La inscripción vincula el canto con los hijos de Coré.

[2] Has perdonado la culpa de tu pueblo y has cubierto todos sus pecados. Selah.

La culpa fue perdonada

El pueblo reconoce en Dios al que puede retirar el pecado que quebró la relación.

Explicación del versículo

La restauración se explica ahora mediante el perdón. Dios perdonó la culpa de su pueblo y cubrió todos sus pecados. La ayuda recibida no fue únicamente un cambio de circunstancias: alcanzó la relación moral y espiritual que necesitaba misericordia.

Perdonar se expresa con la imagen de levantar la culpa. Lo que pesaba contra el pueblo es retirado por una acción del Señor. La comunidad no declara que nunca hubiera pecado, sino que reconoce una gracia que trató con su pecado.

Cubrir los pecados pertenece al mismo paralelismo de perdón. El verso no invita a las personas a esconder el daño o negar la verdad. Describe la misericordia de Dios al no mantener el pecado como causa de condena contra su pueblo.

Salmos 32:1–5 une la dicha del pecado cubierto con una confesión en la que el salmista deja de ocultar su culpa. La lectura conjunta permite distinguir el perdón divino de la ocultación humana. La gracia se recibe en una relación sincera con el Señor.

Romanos 4:6–8 cita ese salmo para explicar la dicha de recibir justicia aparte de las obras. La enseñanza cristiana encuentra el fundamento del perdón en Jesucristo y recibe esa salvación por gracia mediante la fe. Las obras de obediencia son su fruto, y no el precio que compra la absolución.

El recuerdo de «todos» los pecados cubiertos expresa la amplitud de la misericordia recibida. Esa memoria sostendrá la nueva súplica del pueblo: el que perdonó antes sigue siendo el Dios de su salvación.

Texto original y culpa retirada

נָשָׂאתָ עֲוֹן —*nasa’ta ‘avon*, «has perdonado la culpa»— utiliza la imagen de levantarla. כִּסִּיתָ —*kissita*, «has cubierto»— refuerza la afirmación del perdón. «Selah» marca una pausa del canto.

Aplicación editorial

Acude a Cristo con una confesión sincera, sin intentar ocultar lo que necesitas reconocer. Recibe su perdón como un don y procura reparar el daño que esté a tu alcance. La gratitud por la gracia puede sostener una respuesta de verdad y obediencia.

[3] Has contenido todo tu furor y te has apartado del ardor de tu ira.

La ira fue contenida por misericordia

La comunidad recuerda que Dios no dejó que el juicio consumiera toda su historia.

Explicación del versículo

El Señor contuvo su furor y se apartó del ardor de su ira. La oración reconoce un cambio real en el trato experimentado por el pueblo. Después del perdón, la retirada de la ira aparece como parte de la restauración recibida.

El lenguaje de contener y apartarse presenta la misericordia como una acción de Dios. La continuidad del pueblo no se atribuye a que la culpa fuera insignificante. El Señor decidió no mantener el juicio como su última relación con la comunidad.

El ardor comunica la seriedad de la respuesta divina ante el pecado. La memoria del perdón no transforma la desobediencia en algo inocuo. Precisamente porque la ira era grave, el pueblo puede reconocer la magnitud de la compasión que la detuvo.

Salmos 103:8–12 describe a Jehová como lento para la ira y abundante en amor leal, que no guarda su enojo eternamente y aleja las rebeliones. Ese testimonio ilumina el recuerdo del salmo. La misericordia pertenece al carácter del Señor.

La petición de que el enojo termine en el verso siguiente muestra una comunidad que todavía necesita alivio y renovación. La oración puede recordar una experiencia anterior de favor y, al mismo tiempo, pedir ayuda para el presente. El canto no exige fingir que el dolor actual ya ha desaparecido.

Texto original y retiro del furor

אָסַפְתָּ —*ʾasafta*, «has contenido» o «recogido»— expresa que el furor fue retirado. חֲרוֹן אַפֶּךָ —*ḥaron appekha*, «ardor de tu ira»— intensifica la gravedad de aquello de lo que el Señor se apartó.

---

4 Restáuranos, Dios de nuestra salvación;
pon fin a tu enojo contra nosotros.

El Dios que restauró vuelve a ser invocado

La memoria de la salvación recibida sostiene una petición de renovación presente.

Explicación del versículo

Después de recordar el favor, el perdón y la ira contenida, el pueblo pide ser restaurado. La necesidad actual se presenta ante el mismo Señor que actuó antes. Su historia de misericordia da razones para volver a buscarlo.

El título «Dios de nuestra salvación» declara dónde está la esperanza. La comunidad no puede asegurar por sí misma la relación renovada ni poner término al juicio. Acude al que tiene autoridad para salvar y para conceder favor.

Restáuranos puede expresar tanto la renovación de la situación del pueblo como la necesidad de volver hacia Dios. El resto del canto unirá la paz ofrecida con la advertencia de no regresar a la necedad. La ayuda solicitada debe alcanzar también la orientation de la vida.

Salmos 80:3 reúne una petición semejante de restauración con el resplandor del rostro de Dios y la salvación. La comunidad reconoce que necesita una atención favorable del Señor para vivir. La oración mantiene unidas dependencia y esperanza.

Poner fin al enojo no significa pedir que Dios renuncie a su justicia. El pueblo solicita misericordia y una relación restaurada. La respuesta esperada incluirá justicia y paz juntas, como afirmarán las imágenes finales del salmo.

Romanos 3:23–26 anuncia la redención en Cristo Jesús y la justificación gratuita por la gracia de Dios. El creyente puede acercarse al Padre por medio del Salvador para pedir perdón y renovación. La salvación recibida lo conduce a responder con una vida agradecida.

Texto original y llamado a restaurar

שׁוּבֵנוּ —*shuvenu*, «restáuranos»— pide al Señor una acción renovadora sobre el pueblo. אֱלֹהֵי יִשְׁעֵנוּ —*Elohei yishʿenu*, «Dios de nuestra salvación»— identifica al único en quien se apoya la súplica.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud la misericordia que has recibido y presenta al Padre lo que todavía necesita renovación. Acude mediante Cristo con verdad, dispuesto a escuchar su palabra. La confianza en la gracia puede acompañar una petición nueva sin negar las necesidades que siguen abiertas.

---

5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Prolongarás tu ira de generación en generación?

La comunidad pide un límite para la ira

La preocupación alcanza tanto al presente como a las generaciones que vendrán.

Explicación del versículo

El pueblo pregunta si el Señor estará enojado para siempre y si prolongará su ira de generación en generación. La súplica expresa el temor de que la aflicción no tenga fin. Quienes oran necesitan recibir una señal de misericordia para su propio tiempo y para el futuro de sus hijos.

Las preguntas no son una declaración de que el amor de Dios haya desaparecido. La comunidad acaba de recordar el perdón y el favor recibidos. Precisamente esa memoria le permite pedir que el juicio no defina toda la continuidad de su historia.

La referencia a las generaciones da al lamento una dimensión compartida. El pueblo no piensa únicamente en salir de una dificultad inmediata. Desea que quienes nazcan después puedan conocer una relación restaurada con el Señor.

Salmos 90:13–17 pide compasión, alegría después de la aflicción y que los hijos vean la majestad de Dios. Esa oración muestra cómo el dolor presente puede abrir una súplica por el futuro de la comunidad. La misericordia recibida debe llegar a ser testimonio para otros.

El verso siguiente transformará la pregunta en una petición de vida. El canto sigue moviéndose hacia la esperanza. La comunidad no puede decidir cuánto durará su situación, pero sí puede llevar al Señor el temor de que se prolongue y apelar a su compasión.

Texto original y duración temida

הַלְעוֹלָם —*halʿolam*, «¿para siempre?»— da forma al temor de una aflicción sin término. לְדֹר וָדֹר —*ledor vador*, «de generación en generación»— extiende la preocupación hacia quienes vivirán después.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tanto tu necesidad actual como la preocupación por quienes dependen de ti o vendrán después. Confía en Jesucristo y busca transmitir una memoria honrada de su gracia. Puedes pedir alivio y trabajar responsablemente por el bien de la siguiente generación sin tener resuelto todo el futuro.

---

6 ¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se alegre en ti?

Danos vida para alegrarnos en ti

La renovación que se pide tiene a Dios mismo como centro de la alegría.

Explicación del versículo

La comunidad pide que el Señor vuelva a darle vida para poder alegrarse en él. La respuesta esperada a la aflicción no es solo recuperar recursos. El pueblo desea volver a vivir su relación con Dios como una fuente de gratitud y gozo.

Dar vida expresa la restauración de una comunidad abatida. El contexto incluye culpa perdonada, ira apartada y necesidad de salvación. El pueblo reconoce que no puede producir por sí solo el futuro que está pidiendo.

Volver a dar vida enlaza la memoria del comienzo con la necesidad presente. El Señor había mostrado favor y puede actuar otra vez. La esperanza no exige negar lo que falta; se apoya en la fidelidad de quien ya fue misericordioso.

La alegría está «en ti». Esa expresión orienta el deseo hacia Dios mismo. La recuperación de la tierra y la cosecha tendrá valor como parte de una vida que reconoce al dador y se goza en su bondad.

Tito 3:4–7 anuncia la salvación por misericordia, el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo. La vida cristiana procede de esa gracia, y no de obras que hubieran ganado la aceptación de Dios. El Salvador da una esperanza capaz de sostener la alegría agradecida del pueblo.

Texto original y vida restaurada

תְּחַיֵּנוּ —*teḥayyenu*, «danos vida»— pide la acción vivificante del Señor. יִשְׂמְחוּ בָךְ —*yismeḥu vakh*, «se alegren en ti»— identifica el propósito y el centro de la renovación.

Aplicación editorial

Si necesitas renovación, acude al Padre por medio de Cristo con sinceridad. Pide al Espíritu Santo que su palabra vuelva a orientar tus deseos y tu esperanza. Puedes empezar dando gracias por una muestra concreta de su misericordia y aceptando la ayuda que necesitas para seguir adelante.

---

7 Muéstranos tu amor leal, SEÑOR, y concédenos tu salvación.

El amor leal debe hacerse visible en salvación

La súplica espera una acción que corresponda al carácter misericordioso del Señor.

Explicación del versículo

El pueblo pide que Jehová le muestre su amor leal y le conceda su salvación. La oración reúne el carácter de Dios con la ayuda que necesita experimentar. La esperanza está en que él actúe de acuerdo con la fidelidad que ya ha manifestado.

Mostrar el amor leal significa hacerlo reconocible en el trato con el pueblo. La comunidad ha recordado el favor y el perdón; ahora pide una respuesta presente que permita vivir bajo esa misericordia. El clamor se dirige al Dios que conoce su historia.

La salvación es solicitada como algo que él da. Quienes oran no presentan un mérito que lo obligue a salvar. Reconocen su necesidad y esperan el auxilio del Señor.

La unión de amor leal y salvación prepara las imágenes finales, donde la fidelidad, la justicia y la paz aparecerán juntas. La ayuda divina no implica abandonar su verdad ni su santidad. La restauración debe reflejar quién es Dios.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna, porque tenemos a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote. El creyente presenta esta clase de súplica al Padre por medio del Salvador. La confianza nace de su obra y de su compasión.

Texto original y don esperado

חַסְדֶּךָ —*ḥasdekha*, «tu amor leal»— nombra la fidelidad misericordiosa del Señor. יְשֻׁעָתֶךָ —*yishʿakha*, «tu salvación»— presenta la ayuda como suya. El verbo de dar mantiene a la comunidad en actitud de dependencia.

---

8 Escucharé lo que diga Dios, el SEÑOR, porque hablará paz a su pueblo y a sus fieles.
Pero que no vuelvan a la necedad.

La oración se dispone a escuchar

La paz que Dios anuncia llama al pueblo a no regresar al camino de la necedad.

Explicación del versículo

La voz del salmista pasa de pedir a escuchar lo que diga Dios, Jehová. La oración abre espacio para una palabra que oriente su esperanza y su conducta. La comunidad no debe quedarse solamente en expresar sus necesidades.

El anuncio esperado es paz para el pueblo y para sus fieles. Esa paz incluye una relación restaurada y una vida bajo el favor del Señor. La respuesta a la ira temida no es indiferencia, sino un bien que Dios comunica y concede.

La advertencia de no volver a la necedad forma parte de la misma esperanza. Recibir paz no debe convertirse en ocasión para repetir la conducta que dañó la relación. La restauración llama a una perseverancia agradecida.

Los fieles son nombrados dentro de la relación con el Señor. El canto vincula su misericordia con una respuesta que escucha. La gracia recibida no elimina la importancia de cómo se camina después de recibirla.

Hebreos 1:1–4 declara que Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, quien efectuó la purificación de los pecados. La escucha cristiana encuentra su centro en Jesucristo y en la palabra que lo anuncia. La guía del Espíritu Santo conduce a atender a esa verdad, sin atribuir autoridad divina automática a cada impresión personal.

Romanos 5:1–2 afirma que, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Esa paz es recibida por gracia y sostiene la esperanza. La vida que responde al Salvador debe conservar una disposición real a escucharlo.

Texto original y escucha perseverante

אֶשְׁמְעָה —*ʾeshmeʿah*, «escucharé»— expresa la disposición personal a atender. שָׁלוֹם —*shalom*, «paz»— nombra el bien anunciado. כִּסְלָה —*kislah*, «necedad»— señala el rumbo al que no deben volver.

Aplicación editorial

Después de presentar tu necesidad al Padre, dedica atención a la palabra de Cristo. Considera qué hábito o decisión necesita ser corregido para no regresar al mismo daño. Puedes recibir su paz y dar una respuesta concreta de fidelidad, sostenido por su gracia.

---

9 Ciertamente su salvación está cerca de quienes le temen, para que la gloria habite en nuestra tierra.

La salvación cercana trae una presencia renovada

El pueblo espera vivir bajo la gloria del Señor y responder con reverencia.

Explicación del versículo

La salvación está cerca de quienes temen a Dios, para que su gloria habite en la tierra. Después de disponerse a escuchar, el salmista expresa una confianza firme en la ayuda divina. La paz anunciada no queda reducida a una promesa sin relación con la vida del pueblo.

Temer al Señor describe una respuesta de reverencia y reconocimiento de su autoridad. La cercanía de la salvación se recibe dentro de esa relación. El verso no presenta el temor como una obra que compre el favor, sino como la disposición de quienes atienden a Dios.

La gloria que habita expresa una presencia reconocible del Señor entre los suyos. El comienzo del salmo habló de su tierra; ahora se desea que esa tierra vuelva a manifestar la relación con él. El bienestar necesita tener como centro al Dios que salva.

La frase prepara las imágenes de los versos siguientes. El amor leal, la verdad, la justicia y la paz darán forma a esa vida renovada. La gloria del Señor no debe separarse de la calidad moral de la existencia que se vive delante de él.

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y que en él se contempló gloria llena de gracia y verdad. La lectura cristiana encuentra en Jesucristo la manifestación decisiva del Padre. El Salvador acerca a Dios a su pueblo y hace posible conocerlo mediante su gracia.

Texto original y presencia gloriosa

לִשְׁכֹּן כָּבוֹד —*lishkon kavod*, «para que la gloria habite»— expresa una presencia que permanece. En Juan 1:14, ἐσκήνωσεν —*eskenosen*, «habitó»— emplea la imagen de establecer morada al hablar del Verbo hecho carne. Ambos pasajes permiten contemplar la iniciativa de Dios de estar con su pueblo, cada uno dentro de su propio contexto.

Aplicación editorial

Al pedir al Padre su ayuda, considera también cómo honrarlo en el lugar donde vives. La confianza en Cristo puede expresarse en verdad, justicia y paz dentro de tus relaciones. Recibe su cercanía por gracia y responde con reverencia a su palabra.

---

10 El amor leal y la verdad se han encontrado;
la justicia y la paz se han besado.

La justicia y la paz se encuentran

La restauración se describe mediante cualidades que actúan en armonía bajo el favor de Dios.

Explicación del versículo

El amor leal y la verdad se encuentran; la justicia y la paz se besan. El poeta da a esas realidades acciones propias de personas para hacer visible una reconciliación plena. La vida restaurada se caracteriza por su encuentro y su concordia.

El amor leal permanece fiel a la relación, y la verdad expresa firmeza y sinceridad. Su unión permite comprender una misericordia que no necesita apoyarse en el engaño. El favor del Señor restaura de acuerdo con su propio carácter.

La justicia y la paz tampoco quedan separadas. La paz que el pueblo necesita debe atender a lo recto y al derecho. El beso comunica armonía y reconocimiento, una vida en la que ambas realidades pueden estar juntas.

Isaías 32:15–18 describe la justicia habitando en una tierra renovada y afirma que su fruto será paz. La obra del Espíritu está vinculada allí con una comunidad que puede vivir segura. Ese testimonio ayuda a comprender el horizonte de la imagen del salmo.

Romanos 3:23–26 presenta la justicia de Dios junto con la justificación gratuita por la redención en Cristo Jesús. Romanos 5:1–2 afirma la paz con Dios recibida mediante la fe en el Señor Jesucristo. El evangelio permite conocer la profundidad con que la gracia y la justicia se manifiestan en la obra del Salvador.

La imagen del salmo debe orientar también la respuesta del pueblo. Volver a la necedad rompería la vida de verdad y paz que se está esperando. La misericordia recibida llama a practicar relaciones que correspondan a ese bien.

Texto original y personificación

חֶסֶד וְאֱמֶת —*ḥesed ve’emet*, «amor leal y verdad»— reúne fidelidad misericordiosa y firmeza. צֶדֶק וְשָׁלוֹם —*tsedeq veshalom*, «justicia y paz»— expresa una concordia necesaria para la vida restaurada. Los verbos de encontrarse y besarse dan movimiento personal a esas cualidades.

---

11 La verdad brota de la tierra, y la justicia mira desde los cielos.

La verdad brota y la justicia mira

La tierra y el cielo participan en la imagen de una restauración que alcanza la vida entera.

Explicación del versículo

La verdad brota de la tierra y la justicia mira desde los cielos. La personificación del verso anterior se amplía hacia todo el paisaje. La vida renovada se describe como una relación armoniosa entre lo que crece en la tierra y lo que se manifiesta desde lo alto.

Brotar presenta la verdad como algo vivo y visible. La restauración no termina en una palabra pronunciada sin efecto: debe producir una existencia caracterizada por la fidelidad. La imagen prepara también la cosecha que se mencionará enseguida.

La justicia que mira desde los cielos recuerda el origen y la autoridad de la respuesta divina. La tierra necesita vivir bajo una mirada que reconoce y establece lo recto. La paz esperada no puede ser una simple tregua con la mentira.

Salmos 89:14 afirma que la justicia y el derecho sostienen el trono de Dios, mientras el amor leal y la verdad van delante de él. Los mismos temas aparecen vinculados con su gobierno. El paisaje del salmo refleja el carácter del Señor que restaura.

Juan 1:14–18 da a conocer en Jesucristo la plenitud de gracia y verdad. El creyente puede acercarse al Padre por medio del Hijo y responder con una vida sincera. La verdad que confiesa debe hacerse visible en su manera de tratar al prójimo.

Texto original y vida que brota

תִּצְמָח —*titsmaḥ*, «brota»— aplica a la verdad una imagen vegetal. נִשְׁקָף —*nishqaf*, «mira»— presenta a la justicia asomándose desde los cielos. La poesía reúne crecimiento y atención divina dentro de una misma escena de restauración.

Aplicación editorial

Permite que la verdad recibida de Cristo tenga una expresión visible hoy: una palabra honrada, una promesa cumplida o una corrección necesaria. Pide al Padre que su gracia forme fidelidad en tus relaciones. Una respuesta pequeña y concreta puede mostrar el fruto de una vida que lo escucha.

12 El SEÑOR también dará lo bueno, y nuestra tierra dará su cosecha.

La tierra volverá a dar su cosecha

La restauración incluye el sustento material que permite vivir a la comunidad.

Explicación del versículo

Jehová dará lo bueno y la tierra dará su cosecha. El canto vuelve a la dimensión material con que había comenzado: el favor sobre la tierra y el bienestar de Jacob. La vida ante Dios incluye el alimento y las condiciones que sostienen al pueblo.

El «también» une la cosecha con las imágenes de verdad, justicia y paz. El bien espiritual y moral no queda separado del cuidado de la vida concreta. La restauración que se espera alcanza las relaciones y el sustento.

Levítico 26:3–6 presenta, dentro del pacto con Israel, lluvias a su tiempo, cosecha, alimento suficiente y paz en la tierra. Ese marco permite comprender la unión de los temas del salmo. La comunidad recuerda que su vida depende de la generosidad del Señor y de una respuesta fiel a su palabra.

Hechos 14:15–17 reconoce también el testimonio del Dios vivo en las lluvias, las temporadas fructíferas, el alimento y la alegría que concede a los pueblos. La provisión material invita a reconocer al Creador y a recibir su bondad con gratitud.

La cosecha del verso conserva ese sentido de sustento real. No debe reducirse a una cifra de crecimiento religioso ni convertirse en una garantía de riqueza personal por realizar una práctica. El canto celebra el bien que Dios da a su pueblo y espera una vida renovada bajo su favor.

Texto original y fruto de la tierra

הַטּוֹב —*hattov*, «lo bueno»— nombra el don del Señor. יְבוּלָהּ —*yevulah*, «su cosecha»— mantiene el vínculo con el fruto de la tierra. La repetición del verbo dar atribuye el bien a Dios y muestra su efecto en la vida del pueblo.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el alimento y por el trabajo que ayuda a sostener tu vida. Reconoce tu dependencia de su gracia en Cristo y considera cómo compartir con quien necesita ayuda. La gratitud por la provisión puede convertirse en un cuidado concreto del prójimo.

13 La justicia irá delante de él y preparará un camino para sus pasos.

La justicia prepara el camino de Dios

El cierre presenta la llegada del Señor acompañada por lo que corresponde a su carácter.

Explicación del versículo

La justicia va delante del Señor y prepara un camino para sus pasos. La personificación concluye el paisaje de restauración con una imagen de llegada. El Dios cuya paz se esperaba actúa de una manera reconocible por su justicia.

Ir delante evoca la preparación de un camino para alguien que se acerca con autoridad. La justicia no es una condición que otra fuerza tenga que imponerle a Dios. Forma parte de la manifestación de su propio gobierno.

Salmos 89:14 relaciona el trono divino con justicia y derecho, y presenta al amor leal y la verdad yendo delante del Señor. Ese lenguaje permite comprender el cierre. La misericordia que restaura está unida al carácter fiel y recto de quien viene.

Los pasos del Señor culminan un canto que comenzó recordando su favor y continuó pidiendo que volviera a dar vida. La esperanza no consiste solamente en recuperar una cosecha; el pueblo desea vivir ante la presencia activa de su Dios.

Hebreos 1:8–9 presenta el reino del Hijo con un cetro de rectitud y afirma su amor por la justicia. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, revela un gobierno fiel al Padre. La gracia que recibimos por medio de él nos acerca a Dios y nos llama a una respuesta que corresponda a su verdad.

El salmo termina dejando ante la comunidad una vida en la que paz, verdad, justicia y provisión se acompañan. La advertencia de no volver a la necedad conserva toda su importancia. Recibir la restauración implica aprender a caminar en fidelidad al Señor.

Texto original y camino preparado

צֶדֶק לְפָנָיו יְהַלֵּךְ —*tsedeq lefanav yehallekh*, «la justicia irá delante de él»— da a la justicia el papel de acompañar su manifestación. פְּעָמָיו —*peʿamav*, «sus pasos»— completa la imagen del camino por el que el Señor se acerca.

Aplicación editorial

Al pedir que Dios restaure una situación, procura que tus propias decisiones sirvan a la verdad y a la justicia. Escucha a Cristo y acepta la corrección que necesites. La gratitud por su gracia puede mover tu manera de hablar, reparar y tratar a quienes comparten tu vida.

Capítulo 86

Oración al Dios compasivo

Oración de David.

---

1 Inclina tu oído, SEÑOR, y respóndeme, porque estoy afligido y necesitado.

El necesitado pide la atención del Señor

La oración comienza con una necesidad reconocida y una confianza dirigida a Dios.

Explicación del versículo

El salmista pide a Jehová que incline su oído y le responda porque está afligido y necesitado. No oculta su debilidad para presentarse ante Dios. Su necesidad se convierte en motivo de súplica ante el que puede ayudarlo.

Inclinar el oído es una imagen de atención cercana. El Señor es grande y el cantor se siente vulnerable, pero esa diferencia no impide clamar. La oración apela a una bondad capaz de atender al que no tiene recursos suficientes.

La inscripción llama al canto oración de David, sin identificar aquí un episodio particular de su vida. El texto permitirá conocer una amenaza de personas violentas, pero no da nombres que obliguen a fijarla en una persecución concreta.

Salmos 40:17 reúne también pobreza, necesidad y confianza en el Señor que piensa en quien clama. La situación de debilidad puede ser expresada dentro de una relación real con Dios. La oración no necesita fingir una seguridad que no existe.

El comienzo prepara el tono de todo el salmo: peticiones de gracia y protección acompañadas por confesiones acerca del carácter de Dios. La esperanza no descansa en que el cantor haya dejado de necesitar ayuda, sino en quién es el Señor al que acude.

Hebreos 4:14–16 invita al creyente a acercarse con confianza para recibir misericordia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. La gracia del Salvador permite llevar al Padre la necesidad con sinceridad y esperar de él ayuda oportuna.

Texto original y necesidad reconocida

הַטֵּה אָזְנְךָ —*hatteh ʾoznekha*, «inclina tu oído»— pide atención favorable. עָנִי וְאֶבְיוֹן —*ʿani veʾevyon*, «afligido y necesitado»— describe la condición desde la que el cantor se acerca.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad real sin intentar parecer más fuerte de lo que eres. Acude por medio de Jesucristo y acepta la ayuda responsable que puedas recibir. La confianza puede expresarse precisamente al reconocer que necesitas ser cuidado.

---

2 Protege mi vida, porque soy fiel a ti;
tú eres mi Dios, salva a tu siervo que confía en ti.

Tu siervo confía en ti

La petición de protección se apoya en la pertenencia al Señor y en la confianza que lo reconoce como Dios.

Explicación del versículo

El salmista pide que su vida sea protegida y se identifica como fiel al Señor. Después se llama su siervo y declara que confía en él. Las expresiones forman una misma respuesta de pertenencia: su vida está orientada hacia el Dios al que pide salvación.

Ser fiel no equivale aquí a afirmar que nunca ha pecado. El verso 5 reconocerá al Señor como perdonador. La oración reúne una lealtad real con la necesidad de misericordia, sin presentar al cantor como alguien que ya no depende de la gracia.

El título siervo expresa una relación de obediencia y dependencia. El que ora reconoce la autoridad del Señor sobre su vida. La salvación pedida no es una posesión que pueda asegurar al margen de esa relación.

La confianza queda nombrada de manera explícita. El cantor no se apoya solamente en describirse a sí mismo como fiel; dirige su esperanza al que es su Dios. La petición de protección nace de esa dependencia personal.

Salmos 25:1–5 une también la presentación de la propia vida con la confianza y la petición de ser guiado en la verdad de Dios. La oración busca ayuda y acepta dirección. El Señor que protege es también quien enseña el camino.

Efesios 2:4–10 coloca la salvación en la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo y presenta las buenas obras como fruto de la vida que él crea. El creyente puede servir con fidelidad y, al mismo tiempo, reconocer que su esperanza procede del Salvador.

Texto original y lealtad confiada

חָסִיד —*ḥasid*, «fiel» o «piadoso»— describe la lealtad dentro de la relación con Dios. עַבְדְּךָ —*ʿavdekha*, «tu siervo»— expresa pertenencia y servicio. הַבּוֹטֵחַ אֵלֶיךָ —*habboteaḥ ʾelekha*, «que confía en ti»— nombra el apoyo de la súplica.

[3] Ten piedad de mí, Señor, porque a ti clamo todo el día.

La necesidad vuelve al Señor durante el día

La perseverancia en el clamor expresa dependencia de su misericordia.

Explicación del versículo

El cantor pide piedad porque clama al Señor todo el día. La oración atraviesa su experiencia cotidiana y vuelve una y otra vez al mismo destinatario. El peligro y la necesidad no han interrumpido esa relación de dependencia.

Pedir piedad reconoce que la ayuda debe llegar como gracia. El salmista no presenta la duración de su clamor como una cuenta que obligue a Dios a responderle. Lleva su vida al Señor porque espera de él un trato misericordioso.

Todo el día expresa continuidad e insistencia. La súplica no queda reducida a un momento aislado que después se olvida. La persona sigue reconociendo ante Dios lo que necesita mientras transcurre el tiempo.

Salmos 25:1–5 concluye ese primer movimiento de oración con la espera en Dios durante todo el día. La petición de guía y la perseverancia aparecen unidas. El que clama debe estar dispuesto a recibir dirección, además de alivio.

1 Tesalonicenses 5:16–18 llama a la comunidad cristiana a orar sin cesar y dar gracias en todo en Cristo Jesús. La vida puede conservar una orientación constante hacia el Padre mediante peticiones, gratitud y confianza. El Señor recibe una relación que acompaña el día entero.

Texto original y gracia solicitada

חָנֵּנִי —*ḥonneni*, «ten piedad de mí»— pide un favor misericordioso. כָּל הַיּוֹם —*kol hayyom*, «todo el día»— expresa la continuidad del clamor. La perseverancia está dirigida al Señor reconocido personalmente.

Aplicación editorial

Puedes volver al Padre durante el día con palabras sencillas: una petición al comenzar una tarea, gratitud por una ayuda o una súplica cuando reaparece el temor. Hazlo por medio de Cristo y mantén atención a su palabra. La oración puede acompañar tu vida sin convertirse en una actuación para otros.

[4] Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, Señor, elevo mi alma.

La alegría se pide al Señor

El siervo presenta su vida al Dios del que espera consuelo y renovación.

Explicación del versículo

El salmista pide que Dios alegre su alma porque hacia él eleva su alma. La misma vida necesitada es presentada y confiada al Señor. La alegría aparece como un don que él puede conceder dentro de esa relación.

Elevar el alma es una manera de orientar la vida hacia Dios en oración. No describe el abandono del cuerpo ni un desplazamiento físico hacia el cielo. El cantor entrega su atención, su necesidad y su esperanza al Señor.

Salmos 25:1–5 comienza con la misma expresión de elevar el alma y continúa declarando confianza y deseo de aprender sus caminos. Ese contexto ayuda a comprender el gesto de la oración. La persona se pone ante Dios para recibir ayuda y dirección.

El siervo no pretende fabricar por sí mismo una alegría que la situación no le ofrece. Pide que el Señor lo sostenga desde dentro. La súplica reconoce que el consuelo necesita ser recibido y que el dolor puede ser dicho con verdad.

2 Corintios 12:8–10 muestra la gracia de Cristo sosteniendo a Pablo en la debilidad. La respuesta divina no consistió en retirar inmediatamente todo lo que lo afligía, sino en darle una seguridad fundada en el poder del Salvador. La esperanza cristiana puede recibir consuelo sin negar la necesidad que todavía existe.

Texto original y vida presentada

שַׂמֵּחַ —*sammeaḥ*, «alegra»— pide al Señor una acción que renueve al siervo. נַפְשִׁי אֶשָּׂא —*nafshi ʾessaʾ*, «elevo mi alma»— expresa la presentación confiada de la propia vida.

Aplicación editorial

Dile al Padre lo que está apagando tu alegría y acércate a Cristo sin ocultarlo. Pide su consuelo y recibe con gratitud las pequeñas ayudas que llegan. Puedes seguir orando y sirviendo mientras aprendes a descansar en una gracia que no depende de fingir bienestar.

---

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, abundante en amor leal para todos los que te invocan.

La bondad de Dios da fundamento a la oración

Su disposición a perdonar y su amor leal permiten acercarse con confianza.

Explicación del versículo

El salmista explica por qué sigue clamando: el Señor es bueno, perdonador y abundante en amor leal para todos los que lo invocan. La seguridad de la oración se apoya en el carácter de Dios. Quien necesita gracia encuentra razones para pedirla en el mismo Señor.

Perdonador describe una disposición misericordiosa ante la culpa. El cantor que se declaró fiel no pretende vivir sin necesidad de perdón. Su lealtad incluye reconocer al Dios que puede tratar con el pecado y restaurar la relación.

El amor leal da firmeza a esa esperanza. La ayuda no depende de una benevolencia momentánea imposible de conocer. El Señor se ha dado a conocer como fiel y compasivo, una verdad que el verso 15 volverá a proclamar.

La expresión «todos los que te invocan» abre el horizonte más allá de una sola persona. La oración no está dirigida a un Dios que solo puede cuidar a un cantor. Más adelante, el salmo contemplará a las naciones postrándose ante él.

Romanos 10:9–13 anuncia que el mismo Señor es rico para todos los que lo invocan y que todo el que invoque su nombre será salvo. El pasaje une esa confianza con confesar a Jesús como Señor y creer que Dios lo resucitó. La salvación se recibe por la fe en el Salvador, y no mediante una fórmula pronunciada sin confianza en él.

El reconocimiento de su bondad conduce a perseverar y a responder con gratitud. La gracia que perdona llama también a aprender su camino y a vivir con un corazón sin divisiones, como pedirá el centro de este salmo.

Texto original y carácter misericordioso

טוֹב וְסַלָּח —*tov vesallaḥ*, «bueno y perdonador»— describe al Señor como fundamento de la súplica. רַב חֶסֶד —*rav ḥesed*, «abundante en amor leal»— expresa la amplitud de su fidelidad misericordiosa.

Aplicación editorial

Si necesitas perdón, acude al Padre por medio de Jesucristo con sinceridad y fe. Su bondad permite reconocer la culpa sin sostener una apariencia. Recibe su gracia y busca que la gratitud tome forma en una decisión de verdad y obediencia.

---

6 Escucha mi oración, SEÑOR, y atiende a la voz de mis súplicas.

La súplica se pone de nuevo ante Dios

La repetición de la petición de escucha mantiene viva la dependencia del cantor.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a pedir que Jehová escuche su oración y atienda a la voz de sus súplicas. Después de confesar la bondad y el perdón del Señor, presenta otra vez su necesidad. La confianza en su carácter da lugar a perseverar.

La oración y las súplicas nombran una voz que pide favor. El cantor no necesita ocultar su insistencia, pero tampoco pretende colocarse por encima de Dios. Su petición reconoce que la respuesta misericordiosa debe venir del Señor.

Escuchar y atender se corresponden en el paralelismo. El deseo es recibir una atención efectiva a su situación. La oración busca que el cuidado de Dios alcance la vida que permanece amenazada.

Salmos 130:1–4 une el clamor desde las profundidades con la petición de oídos atentos y el reconocimiento de que en Dios está el perdón. La necesidad de ser oído y la necesidad de gracia pertenecen a una misma relación.

Lucas 18:1–8 recoge la enseñanza de Jesús de orar siempre y no desanimarse. La parábola contrasta al juez injusto con el Dios que hace justicia a los suyos. La perseverancia cristiana descansa en el carácter del Padre y conserva la fe mientras espera su intervención.

Texto original y atención favorable

הַאֲזִינָה —*ha'azinah*, «escucha»— y הַקְשִׁיבָה —*haqshivah*, «atiende»— refuerzan la súplica. תַּחֲנוּנוֹתַי —*taḥanunotai*, «mis súplicas»— presenta la petición como búsqueda de favor y misericordia.

---

7 En el día de mi angustia te invocaré, porque tú me responderás.

La angustia no impide confiar en la respuesta

El salmista decide invocar al Señor cuando llegue el día de la necesidad.

Explicación del versículo

El cantor afirma que invocará a Dios en el día de su angustia porque él le responderá. La confianza no depende de estar ya fuera del peligro. Se expresa precisamente en la decisión de acudir al Señor cuando más lo necesita.

La respuesta esperada se apoya en lo que acaba de confesar: Dios es bueno y abundante en amor leal. La oración no se dirige a una fuerza desconocida que deba ser persuadida para comenzar a ser bondadosa. Se dirige al Señor que el pueblo ha aprendido a conocer.

Invocar en la angustia significa reconocer dónde está el auxilio. El salmista no pretende controlar cada detalle de la respuesta. En los versos siguientes ampliará la mirada hacia las obras incomparables de Dios y le pedirá también que enseñe su camino.

Marcos 14:32–36 muestra a Jesús llevando su profunda angustia al Padre. Reconoce que todo le es posible y presenta con claridad su petición, mientras entrega su voluntad a la del Padre. La confianza puede ser intensa, sincera y obediente dentro de una aflicción real.

La seguridad de ser escuchado debe recibirse con esa disposición de fe. El creyente puede pedir ayuda por medio de Cristo y esperar del Padre una respuesta conforme a su sabiduría. La oración conserva su confianza sin convertir el deseo propio en la autoridad que gobierna a Dios.

Texto original y confianza en la respuesta

בְּיוֹם צָרָתִי —*beyom tsarati*, «en el día de mi angustia»— sitúa la invocación dentro de la necesidad. תַּעֲנֵנִי —*taʿaneni*, «me responderás»— expresa la confianza dirigida al Señor.

Aplicación editorial

Cuando llegue una dificultad, presenta al Padre lo que deseas y lo que temes. Mira a Jesús para unir confianza y obediencia en tu oración. Puedes pedir una respuesta concreta y, al mismo tiempo, mantenerte dispuesto a recibir dirección y ayuda de una forma que todavía no conoces.

---

8 Entre los dioses no hay nadie como tú, Señor, ni hay obras como las tuyas.

Las obras del Señor no tienen comparación

La confesión de su grandeza sostiene la confianza de quien pide ayuda.

Explicación del versículo

El salmista declara que entre los dioses no hay nadie como el Señor ni obras comparables con las suyas. La oración deja por un momento la descripción de su necesidad y contempla a quien puede responder. La grandeza de Dios da fundamento al clamor.

Éxodo 15:11 utiliza una pregunta semejante dentro del canto por la liberación de Egipto: quién puede compararse con Jehová en santidad y maravillas. El recuerdo de sus obras revela la autoridad del Señor. Su pueblo tiene razones históricas para reconocerlo como Salvador.

El lenguaje de comparación debe leerse junto con el verso 10, que afirma que solo él es Dios. El salmo no establece una escala de creadores semejantes. Confronta todo lo que recibe el nombre de dios con la singularidad del Señor y de su acción.

La confesión tiene una consecuencia para la oración. Si sus obras son incomparables, el peligro del cantor no define el límite de su poder. La necesidad puede ser grande sin convertirse en la medida de lo que Dios es capaz de hacer.

1 Corintios 8:4–6 reconoce un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas. La fe cristiana dirige su adoración al único Dios y conoce al Padre mediante el Hijo. La confianza en Cristo participa de esa confesión de su autoridad sobre toda la creación.

Texto original y singularidad de las obras

אֵין כָּמוֹךָ —*’en kamokha*, «no hay nadie como tú»— declara la incomparabilidad del Señor. מַעֲשֶׂיךָ —*ma‘asekha*, «tus obras»— vincula esa confesión con lo que Dios ha hecho. La afirmación de su unicidad en el verso 10 orienta toda la comparación.

---

9 Todas las naciones que has hecho vendrán y se postrarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre.

Las naciones reconocerán al que las hizo

La esperanza del salmista se extiende desde su necesidad personal hasta la adoración universal.

Explicación del versículo

Todas las naciones hechas por Dios vendrán y se postrarán ante él, glorificando su nombre. El horizonte de la oración se amplía de manera notable. El Señor al que un siervo pide ayuda es también el Creador de todos los pueblos.

La creación fundamenta su autoridad universal. Las naciones no quedan fuera de su derecho por hablar otra lengua o habitar lejos de Israel. Su existencia depende del mismo Dios al que el salmista está invocando.

Postrarse y glorificar expresan reconocimiento y adoración. El nombre del Señor debe ser conocido de acuerdo con la verdad de quién es. El verso anticipa una respuesta de los pueblos que corresponde a la grandeza de sus obras.

Apocalipsis 15:3–4 retoma esa esperanza dentro del cántico de Moisés y del Cordero: todas las naciones vendrán y adorarán porque los actos de justicia de Dios se han manifestado. El testimonio cristiano encuentra su centro en Jesucristo, el Cordero que salva y por medio de quien se reconoce la gloria de Dios.

La amplitud del verso también orienta el corazón del que ora. Su necesidad personal puede ser presentada sin reducir a Dios a un interés privado. La salvación y la gloria de su nombre alcanzan un propósito mayor que la situación inmediata de una persona.

Texto original y adoración de los pueblos

כָּל גּוֹיִם אֲשֶׁר עָשִׂיתָ —*kol goyim ’asher ‘asita*, «todas las naciones que has hecho»— une la creación y el alcance universal de su autoridad. וְיִשְׁתַּחֲוּ לְפָנֶיךָ —*veyishtaḥavu lefanekha*, «se postrarán delante de ti»— expresa el reconocimiento debido al Señor.

Aplicación editorial

Al orar por tus necesidades, recuerda también a personas de otros pueblos que necesitan conocer la gracia de Cristo. Pide al Padre que su nombre sea honrado y trata con dignidad a quienes tienen una historia distinta de la tuya. La adoración del único Dios puede abrir tu oración más allá de tus propios intereses.

---

10 Porque eres grande y haces maravillas;
solo tú eres Dios.

Solo el Señor es Dios

Su grandeza y sus maravillas confirman la confesión de su unicidad.

Explicación del versículo

El salmista da la razón de la adoración anunciada: Dios es grande, hace maravillas y solo él es Dios. La comparación del verso 8 alcanza aquí una afirmación clara. No hay otro que comparta su condición de Señor de toda la creación.

Las maravillas permiten reconocer su poder en acción. La fe del pueblo se ha formado al recordar sus intervenciones de liberación y cuidado. La oración personal se apoya en el mismo Dios que ha obrado en esa historia.

La grandeza divina no aleja necesariamente al necesitado. Los primeros versos habían presentado al Señor como bueno, perdonador y atento a quienes lo invocan. Su poder y su misericordia pertenecen al mismo carácter, y juntos sostienen la confianza.

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo estaba con Dios y era Dios, y que todo fue hecho por medio de él. El testimonio del Evangelio permite conocer a Jesucristo sin presentarlo como un segundo dios ajeno al Padre. El Hijo participa de la divinidad y se distingue personalmente del Padre.

La confesión del único Dios conduce a una lealtad íntegra. Por eso el verso siguiente pedirá un corazón sin divisiones para temer su nombre. Reconocer quién es el Señor debe orientar la vida del que le pide ayuda.

Texto original y confesión de unicidad

אַתָּה אֱלֹהִים לְבַדֶּךָ —*ʾattah Elohim levaddekha*, «solo tú eres Dios»— concentra la afirmación del verso. עֹשֵׂה נִפְלָאוֹת —*ʿoseh niflеʾot*, «haces maravillas»— une su identidad con las obras que manifiestan su poder.

Aplicación editorial

Reconoce al Señor como el centro de tu confianza y de tu obediencia. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. Una decisión fiel puede expresar hoy que tu vida pertenece al único Dios.

---

11 Enséñame tu camino, SEÑOR, y andaré en tu verdad;
dame un corazón sin divisiones para temer tu nombre.

Un corazón sin divisiones para seguir su camino

La petición de ayuda incluye una transformación de la orientación interior.

Explicación del versículo

El salmista pide que Jehová le enseñe su camino y promete andar en su verdad. La oración no busca solamente escapar de quienes lo amenazan. Quiere recibir dirección para vivir de una manera que corresponda al Señor.

Enseñar el camino implica mostrar un rumbo que debe ser recorrido. Conocer la verdad y andar en ella aparecen unidos. La persona no quiere acumular una información religiosa separada de sus decisiones.

La segunda petición alcanza el corazón: que Dios lo haga uno para temer su nombre. Un corazón sin divisiones es una vida cuya lealtad no queda repartida entre el Señor y propósitos que lo contradicen. El cantor reconoce que necesita ayuda también en ese centro de su voluntad.

Temer su nombre expresa reverencia ante quien Dios es. La integridad solicitada debe producir una respuesta de respeto y obediencia, sostenida por la relación de confianza que ya confesó. La petición interior y la protección exterior pertenecen a una misma vida delante de él.

Salmos 25:1–5 une también la súplica de aprender los caminos con ser guiado en la verdad del Dios de la salvación. Santiago 1:5–8 anima a pedir sabiduría al Dios generoso y advierte contra el doble ánimo. Ambos pasajes ayudan a reconocer el bien de una confianza que orienta la conducta.

La fe cristiana recibe esa dirección mediante la palabra de Jesucristo y la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. La gracia del Salvador no solo perdona: llama a responder con una vida que aprende a ser fiel al Padre.

Texto original y unidad interior

הוֹרֵנִי —*horeni*, «enséñame»— pide una dirección que debe ser vivida. יַחֵד לְבָבִי —*yaḥed levavi*, «unifica mi corazón»— expresa la necesidad de una lealtad íntegra. El propósito es temer el nombre del Señor, no alcanzar una seguridad independiente de él.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo una decisión en la que reconoces deseos enfrentados. Pide al Padre que su palabra aclare el rumbo y que el Espíritu Santo te ayude a responder con fidelidad. Busca un paso concreto que corresponda a lo que ya sabes que es verdadero.

---

12 Te daré gracias con todo mi corazón, Señor, Dios mío, y glorificaré tu nombre para siempre.

La gratitud compromete todo el corazón

El siervo responde al Señor con una alabanza que desea sostener a lo largo de su vida.

Explicación del versículo

El cantor promete dar gracias con todo su corazón y glorificar para siempre el nombre de su Dios. La respuesta corresponde a la petición del verso anterior. El corazón que necesita ser unificado quiere ahora expresarse enteramente en gratitud.

Dar gracias reconoce que la ayuda y la salvación son recibidas. La alabanza no presenta al salmista como autor de su propio rescate. El siguiente verso explicará el motivo: el amor leal de Dios lo libró de la muerte.

El nombre del Señor vuelve a unir adoración y conducta. Glorificarlo implica reconocer públicamente quién es y vivir en respuesta a esa verdad. La gratitud debe corresponder al carácter del Dios bueno y perdonador que el canto ha confesado.

La duración «para siempre» expresa una orientación que supera la urgencia del peligro presente. El cantor no desea acudir a Dios solo mientras necesita alivio. La misericordia recibida debe dar forma a una relación perseverante.

Colosenses 3:15–17 llama a que la paz y la palabra de Cristo gobiernen la vida de la comunidad, y a dar gracias a Dios Padre por medio del Señor Jesús en palabras y obras. La alabanza cristiana alcanza de ese modo el corazón y la conducta. La gracia recibida puede expresarse en todo el recorrido de la vida.

Texto original y totalidad de la respuesta

בְּכָל לְבָבִי —*bekhol levavi*, «con todo mi corazón»— responde a la unidad interior pedida antes. וַאֲכַבְּדָה שִׁמְךָ —*va'akhabbedah shimkha*, «glorificaré tu nombre»— extiende la gratitud hacia el reconocimiento del Señor.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por una misericordia concreta que has recibido en Cristo. Considera una manera de hacer visible esa gratitud mediante tus palabras o tu servicio. La alabanza puede acompañar tus decisiones habituales y continuar después de que pase la urgencia.

---

13 Porque grande es tu amor leal hacia mí, y has rescatado mi vida del Seol más profundo.

El amor leal rescató su vida

La memoria de una liberación profunda sostiene la confianza del cantor.

Explicación del versículo

El salmista explica su gratitud: grande es el amor leal de Dios hacia él, y su vida ha sido rescatada del Seol más profundo. La oración contiene un recuerdo de misericordia que da sentido a la alabanza. Quien sigue necesitando protección ya conoce al Señor como libertador.

El Seol pertenece al lenguaje de la muerte y de la morada de los muertos. Su profundidad intensifica la gravedad del peligro del que fue librado. La persona había quedado al borde de una pérdida que no podía resolver por sus propios recursos.

Salmos 30:3 utiliza una expresión semejante y la explica como haber sido mantenido con vida, lejos de los que bajan a la fosa. Esa relación permite comprender el rescate del salmo como liberación de la muerte amenazante. El canto no describe aquí un viaje literal que David hubiera realizado al mundo de los muertos.

La vida rescatada es presentada ante Dios como algo que recibió de su amor leal. La memoria no borra la nueva necesidad que el verso siguiente mostrará, pero sí ofrece razones para confiar. La gracia conocida puede sostener la oración cuando vuelve a aparecer el peligro.

Juan 11:25–26 recoge la afirmación de Jesús de ser la resurrección y la vida, y la promesa de que quien cree en él vivirá aunque muera. La esperanza cristiana alcanza así más allá de una preservación temporal. Su fundamento es el Salvador vivo que vence la muerte y da vida por gracia.

Texto original y profundidad del rescate

הִצַּלְתָּ נַפְשִׁי —*hitstsalta nafshi*, «has rescatado mi vida»— atribuye a Dios la liberación. שְׁאוֹל תַּחְתִּיָּה —*she’ol taḥtiyyah*, «Seol más profundo»— expresa mediante la profundidad el extremo peligro de muerte.

---

14 Oh Dios, los arrogantes se han levantado contra mí;
una banda de violentos busca mi vida y no te tiene presente.

La violencia vuelve a ser presentada ante Dios

El cantor nombra la amenaza sin permitir que ella borre la memoria del cuidado recibido.

Explicación del versículo

Los arrogantes se han levantado contra el salmista y una banda de violentos busca su vida. La oración vuelve desde la alabanza al peligro concreto. Haber recibido ayuda antes no significa que ya no existan amenazas.

La arrogancia y la violencia describen una conducta que desprecia límites y busca imponerse sobre otra persona. El cantor no da los nombres de los adversarios en este verso. Su acusación se concentra en lo que pretenden hacer y en la falta de reverencia que acompaña sus actos.

No tener a Dios presente significa actuar sin considerar su autoridad y su juicio. La violencia no se presenta como una fuerza moralmente indiferente. Quienes buscan la vida del siervo viven como si no tuvieran que responder ante el Señor.

Salmos 54:3 reúne también enemigos que se levantan, violentos que buscan la vida y ausencia de Dios en su consideración. El paralelo muestra una forma de clamor compartida dentro de los salmos. La semejanza no basta para identificar por nombre la misma persecución en ambos cantos.

La frase prepara el contraste del verso siguiente: frente a la arrogancia humana, el Señor es compasivo y clemente. El salmista necesita que ese carácter misericordioso se manifieste como protección. Su esperanza está en el Dios que conoce tanto el peligro como a quien lo padece.

Texto original y oposición moral

זֵדִים —*zedim*, «arrogantes»— nombra la actitud de los agresores. עֲדַת עָרִיצִים —*ʻadat ʻaritsim*, «banda de violentos»— describe su fuerza reunida. La frase sobre no tener a Dios presente revela el carácter de una acción que ignora su autoridad.

Aplicación editorial

Si enfrentas una amenaza, puedes nombrarla con verdad ante el Padre y buscar protección responsable. Acude a Cristo y acepta el apoyo que necesites. La confianza en Dios no exige callar la violencia ni enfrentarla sin ayuda.

---

15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en amor leal y verdad.

El carácter de Dios sostiene la esperanza

La oración contrapone la violencia humana con la compasión y la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

El «pero tú» cambia la mirada desde los agresores hacia el Señor. Él es compasivo, clemente, lento para la ira y abundante en amor leal y verdad. El salmista encuentra en ese carácter la razón decisiva para seguir pidiendo ayuda.

Éxodo 34:5–7 proclama estos mismos rasgos cuando Jehová da a conocer su nombre a Moisés. El canto recibe esa memoria y la convierte en confesión personal. La esperanza del siervo se apoya en cómo Dios se ha revelado, y no en una imagen inventada para aliviar su temor.

La compasión y la clemencia presentan a un Dios que atiende a la necesidad y concede gracia. El cantor comenzó reconociéndose afligido y necesitado. Ahora proclama que su condición puede ser llevada ante un Señor cuyo carácter no es indiferente al sufrimiento.

Ser lento para la ira revela paciencia, mientras el amor leal y la verdad expresan una misericordia fiel. La esperanza no depende de que Dios ignore el mal. El siervo confía en que su respuesta unirá justicia, fidelidad y compasión.

Tito 3:4–7 anuncia que la bondad de Dios se manifestó en la salvación por misericordia y en la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. La fe cristiana reconoce en el Salvador la gracia que permite acercarse al Padre. El Dios compasivo llama a recibir esa vida y a responder con gratitud.

La confesión prepara las peticiones finales de fuerza, salvación y favor. La oración vuelve a pedir porque ha vuelto a reconocer quién es el Señor. Su carácter sostiene la confianza que atraviesa todo el salmo.

Texto original y paciencia misericordiosa

רַחוּם וְחַנּוּן —*raḥum veḥannun*, «compasivo y clemente»— describe la disposición del Señor hacia el necesitado. אֶרֶךְ אַפַּיִם —*ʼerekh appayim*, «lento para la ira»— expresa su paciencia. חֶסֶד וֶאֱמֶת —*ḥesed veʼemet*, «amor leal y verdad»— reúne misericordia y fidelidad.

---

16 Vuélvete hacia mí y ten piedad de mí;
da tu fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu sierva.

Da tu fuerza a quien te sirve

La última súplica de salvación vuelve a expresar pertenencia y necesidad de gracia.

Explicación del versículo

El salmista pide que el Señor se vuelva hacia él, tenga piedad y le dé fuerza. Después de reconocer el carácter compasivo de Dios, solicita que esa misericordia alcance su situación. La petición es concreta: necesita poder vivir y permanecer fiel en medio del peligro.

Su fuerza debe proceder del Señor. El cantor no recibe la declaración de ser siervo como una prueba de autosuficiencia. Precisamente por pertenecerle, pide el sustento que no tiene por sí mismo.

La expresión «hijo de tu sierva» refuerza la relación de pertenencia. Utiliza el lenguaje de una casa a la que el siervo está profundamente vinculado. El poema no identifica por nombre a su madre ni convierte la referencia familiar en una promesa automática de salvación heredada.

Salmos 116:16 reúne la misma confesión de ser siervo e hijo de la sierva con la gratitud por las ataduras soltadas. La comparación ayuda a reconocer un modo de expresar dedicación y dependencia del Señor.

El verso retoma varias peticiones del comienzo: gracia, protección y salvación para quien confía. La oración no necesita abandonar su condición de siervo para pedir auxilio. El servicio y la necesidad de ayuda pueden ser confesados juntos.

2 Corintios 12:8–10 presenta el poder de Cristo manifestándose en la debilidad de Pablo. La confianza cristiana recibe fuerza del Salvador para vivir ante el Padre. La gracia sostiene una obediencia que reconoce sus límites y sigue dependiendo del Señor.

Texto original y pertenencia profunda

תְּנָה עֻזֶּךָ —*tenah ʻuzzekha*, «da tu fuerza»— identifica la ayuda requerida. בֶּן אֲמָתֶךָ —*ven ʼamatekha*, «hijo de tu sierva»— intensifica la pertenencia al Señor. La petición de piedad conserva la gracia como fundamento de la esperanza.

Aplicación editorial

Cuando te falten fuerzas para una responsabilidad, pide al Padre ayuda por medio de Cristo y reconoce lo que necesitas recibir. Acepta consejo, compañía o apoyo práctico sin pensar que eso contradice tu servicio. La fidelidad puede crecer desde una dependencia honrada.

---

17 Dame una señal de tu favor, para que quienes me odian la vean y se avergüencen, porque tú, SEÑOR, me has ayudado y consolado.

Una señal de favor que haga visible su ayuda

El canto termina esperando que la protección del Señor deshaga la seguridad de los que lo odian.

Explicación del versículo

El salmista pide una señal del favor de Dios que sus enemigos puedan ver. La ayuda solicitada debe hacerse reconocible también para quienes buscan su vida. El final une la necesidad personal de consuelo con la manifestación pública del cuidado del Señor.

La señal no es descrita con un objeto o un acontecimiento preciso. El cantor pide una acción favorable, sin imponer en el poema todos sus detalles. La explicación debe conservar esa apertura en lugar de inventar una escena que el texto no cuenta.

La vergüenza de los enemigos significa que su pretensión quede desmentida. Habían actuado sin tener a Dios presente y confiando en poder eliminar al siervo. Una ayuda visible del Señor pondría en cuestión esa seguridad.

El cierre reconoce a Jehová como quien lo ha ayudado y consolado. La confianza se apoya en el cuidado conocido durante su historia con Dios. Esa memoria puede sostener una petición presente, aunque el poema no narre por separado cada respuesta recibida.

Juan 20:30–31 explica que las señales de Jesús fueron puestas por escrito para que se crea que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y se reciba vida en su nombre. La fe cristiana tiene un testimonio al que volver al pedir ayuda. Su fundamento está en el Salvador, y no en la necesidad de fabricar una interpretación divina de cada circunstancia.

La oración concluye como comenzó: con dependencia del Señor. Entre ambas peticiones ha confesado su grandeza, su misericordia y el deseo de un corazón íntegro. La señal de favor debe servir a esa relación de confianza y a la gloria del nombre de Dios.

Texto original y bien reconocido

אוֹת לְטוֹבָה —*’ot letovah*, «señal de tu favor»— pide una manifestación para bien. עֲזַרְתַּנִי וְנִחַמְתָּנִי —*ʿazartani veniḥamtani*, «me has ayudado y consolado»— nombra el cuidado del Señor que sostiene la conclusión del canto.

Aplicación editorial

Pide al Padre una ayuda que corresponda a tu necesidad y reconoce con gratitud el cuidado que ya has recibido en Cristo. Mantén tu confianza en la palabra que da testimonio del Salvador. Puedes buscar consuelo y protección sin depender de descifrar cada hecho como una señal personal.

Capítulo 87

El privilegio de morar en Sion

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

---

[1] Su cimiento está en las montañas santas.

La ciudad establecida en las montañas santas

El canto presenta a Sion a partir de su relación con el Dios que la escogió.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una afirmación breve acerca de un cimiento en las montañas santas. El verso siguiente nombrará a Sion. La ciudad es contemplada desde la estabilidad y la consagración que recibe de su relación con el Señor.

El cimiento presenta aquello sobre lo que se sostiene. La oración poética no ofrece una descripción técnica de sus construcciones. Da al lugar un significado dentro de la historia de Dios con su pueblo.

Salmos 48:1–3 llama a Sion ciudad del gran Rey y recuerda que Dios se ha dado a conocer allí como fortaleza. Ese testimonio permite reconocer el centro de la alabanza: la seguridad y el honor de la ciudad proceden del Señor.

La inscripción vincula el salmo y el cántico con los hijos de Coré. La tradición que antes expresó el anhelo por la casa de Dios contempla aquí a la ciudad en su relación con los pueblos. El fundamento inicial prepara una visión de pertenencia y alegría.

1 Pedro 2:4–10 presenta a Jesucristo como piedra viva y angular, y a los creyentes edificados como casa espiritual. El pasaje conduce la esperanza cristiana hacia el Salvador escogido por Dios. La vida de su pueblo depende de él y recibe de su gracia un lugar para servir y alabar.

Texto original y fundamento santo

יְסוּדָתוֹ —*yesudato*, «su cimiento»— introduce el fundamento de la ciudad que será nombrada enseguida. בְּהַרְרֵי קֹדֶשׁ —*beharrei qodesh*, «en las montañas santas»— vincula el lugar con la consagración al Señor. La santidad del paisaje está comprendida dentro de esa relación.

---

2 El SEÑOR ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

El amor del Señor da a Sion su lugar

La elección de la ciudad sirve a la relación de Dios con todo su pueblo.

Explicación del versículo

Jehová ama las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob. Las puertas representan a la ciudad y a la vida que se reúne en ella. Su importancia procede del amor y de la elección del Señor.

Jacob nombra al pueblo dentro de su historia compartida. La comparación distingue el lugar de Sion entre sus moradas, sin convertir en despreciables a las familias que habitan en otros lugares. La ciudad tiene una función particular en el culto y en la memoria de Israel.

Salmos 78:68 recuerda la elección de Judá y del monte Sion que Dios amaba. El salmo 87 contempla esa misma relación de favor. La ciudad no puede atribuir su dignidad únicamente a su fuerza, sus edificios o su prestigio.

Las puertas sugieren también entrada y pertenencia. En los versos siguientes, la mirada se abrirá hacia pueblos que llegan a ser reconocidos dentro de esa relación. El amor del Señor da fundamento a una visión más amplia que una superioridad cerrada sobre otros.

Efesios 2:11–22 anuncia que Cristo acercó mediante su sangre a quienes estaban lejos y los hizo miembros de la familia de Dios. La comunidad cristiana recibe esa pertenencia como gracia del Salvador. El amor que da un lugar debe producir gratitud y reconciliación, en vez de orgullo frente al prójimo.

Texto original y ciudad amada

אֹהֵב יְהוָה —*ʾohev YHWH*, «Jehová ama»— sitúa la iniciativa en el Señor. שַׁעֲרֵי צִיּוֹן —*shaʿarei Tsiyyon*, «puertas de Sion»— nombra a la ciudad mediante sus accesos y su vida comunitaria.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el lugar que tienes en el pueblo de Dios por medio de Cristo. Procura que esa pertenencia te ayude a acoger y servir, sin usarla para mirar a otros con superioridad. La gracia recibida puede abrir un espacio de reconciliación y cuidado.

---

3 Se dicen cosas gloriosas de ti, ciudad de Dios. Selah.

La gloria de la ciudad procede de su Dios

La alabanza prepara una visión en la que los pueblos son reconocidos ante el Señor.

Explicación del versículo

Se dicen cosas gloriosas de la ciudad de Dios. El salmista se dirige a Sion como si pudiera escuchar la alabanza. El título que le da explica su honor: pertenece al Señor y tiene un lugar dentro de su propósito.

Las cosas gloriosas no se reducen a logros militares o a la apariencia de sus muros. Los versos siguientes hablarán de pueblos que conocen a Dios y de un registro en el que se reconoce a sus habitantes. La gloria del canto está ligada con esa pertenencia.

La forma de dirigirse a la ciudad permite contemplar una comunidad viva. Sus montañas, puertas y cimientos adquieren sentido por la relación entre Dios y las personas. La alabanza no termina en la piedra del lugar.

Apocalipsis 21:22–27 describe una ciudad iluminada por la gloria de Dios y por el Cordero, donde las naciones caminan por su luz y llevan su honor. La visión cristiana dirige la esperanza hacia la presencia del Señor y de Jesucristo. La grandeza de la ciudad está recibida de quienes son su templo y su luz.

La pausa de «Selah» permite detenerse en esa declaración antes de escuchar los nombres de los pueblos. El canto prepara al oyente para reconocer una gloria que no se sostiene mediante la exclusión de toda procedencia extranjera, sino por la obra del Dios que establece y reconoce a los suyos.

Texto original y palabra de honor

נִכְבָּדוֹת —*nikhbadot*, «cosas gloriosas»— expresa el honor del que se habla. עִיר הָאֱלֹהִים —*ʿir haʾElohim*, «ciudad de Dios»— da el fundamento de esa alabanza. La personificación permite hablar a la ciudad acerca de su relación con el Señor.

---

4 «Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre quienes me conocen;
miren a Filistea y a Tiro, junto con Cus: este nació allí».

Pueblos antes lejanos llegan a conocer al Señor

Rahab, Babilonia y otras naciones son nombradas dentro de una visión de pertenencia.

Explicación del versículo

La voz anuncia que Rahab y Babilonia serán mencionadas entre quienes conocen a Dios, junto con Filistea, Tiro y Cus. La lista sorprende por su amplitud. Pueblos con historias y relaciones distintas con Israel aparecen dentro del horizonte del conocimiento del Señor.

Rahab es aquí un nombre poético de Egipto. Isaías 30:7 lo utiliza expresamente con ese sentido. No se trata de la mujer de Jericó nombrada en Josué 2:1. Aunque la forma española coincide, el hebreo distingue los dos nombres.

La presencia de Egipto y Babilonia es especialmente significativa dentro de la memoria de Israel. El conocimiento de Dios no queda limitado a quienes nunca estuvieron lejos o nunca formaron parte de potencias hostiles. El canto contempla una obra capaz de dar pertenencia.

La frase «este nació allí» se repetirá y desarrollará en los versos 5–6 al hablar de Sion y del registro de los pueblos. La imagen presenta una condición reconocida de habitante. No pretende cambiar la genealogía biológica de cada nación, sino expresar su lugar dentro de la visión del salmo.

Efesios 2:11–22 anuncia que, por la cruz, Cristo reconcilia con Dios a judíos y gentiles y los hace conciudadanos y miembros de su familia. La lectura cristiana contempla esa pertenencia como fruto de la gracia del Salvador. La respuesta es fe y gratitud, nunca una superioridad fundada en el origen.

El verso nombra pueblos entre quienes conocen al Señor. Su alcance no obliga a afirmar que cada individuo de toda nación recibe salvación al margen de la fe. El centro está en la amplitud del propósito de Dios y en su capacidad de acercar a quienes estaban lejos.

Texto original y dos nombres distintos

רַהַב —*Rahav*— es el nombre poético de Egipto en este contexto. La mujer de Jericó se llama רָחָב —*Raḥav*—, con otra consonante central. לְיֹדְעָי —*leyodeʿai*, «entre quienes me conocen»— expresa la relación que el canto contempla para los pueblos nombrados.

Aplicación editorial

Agradece que la gracia de Cristo pueda acercar a personas de historias muy distintas. Ora por quienes parecen lejanos y trata con dignidad a quienes llegan a tu comunidad. La pertenencia recibida del Padre debe producir una acogida que mantenga al Salvador y su palabra en el centro.

---

[5] De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron en ella», y el Altísimo mismo la establecerá.

El Altísimo afirma una ciudad de pertenencia

El canto contempla a Sion como lugar donde personas distintas son reconocidas como nacidas en ella.

Explicación del versículo

De Sion se dirá que este y aquel nacieron allí. La repetición extiende el reconocimiento de pertenencia que comenzó con la lista de pueblos. La ciudad es presentada como hogar compartido, capaz de recibir vidas de procedencias diversas.

La imagen del nacimiento comunica una condición plena de habitante. No describe un cambio de la historia biológica de quienes llegan. Expresa la dignidad de ser reconocidos dentro de la comunidad que Dios establece.

El Altísimo mismo la afirmará. Su acción sostiene la posibilidad de esa pertenencia. La grandeza de Sion no depende de que ella se haya dado por sí sola un poder de recibir a los pueblos; depende de la iniciativa del Señor.

El título Altísimo recuerda su autoridad sobre toda la tierra. El Dios que conoce a las naciones puede darles un lugar dentro de su propósito. La elección de Sion se convierte así en escenario de una esperanza que alcanza a otros pueblos.

Gálatas 4:26–28 llama madre a la Jerusalén de arriba y presenta a los creyentes como hijos de la promesa. Ese lenguaje muestra cómo la Escritura puede usar la ciudad y el nacimiento para expresar pertenencia recibida de Dios. La esperanza cristiana se funda en la gracia de Jesucristo y en la promesa que se recibe mediante la fe.

La respuesta apropiada a esa iniciativa es gratitud. El nacimiento figurado del canto debe ayudar a reconocer la obra del Señor, en lugar de alimentar una pretensión de superioridad sobre quienes llegan desde otra historia.

Texto original y reconocimiento repetido

אִישׁ וְאִישׁ —*ʾish veʾish*, «este y aquel»— amplía la declaración de pertenencia. יֻלַּד בָּהּ —*yullad bah*, «nació en ella»— presenta a la ciudad mediante una imagen materna. יְכוֹנְנֶהָ —*yekhoneneha*, «la establecerá»— atribuye su firmeza al Altísimo.

---

[6] El SEÑOR contará al inscribir a los pueblos: «Este nació allí». Selah.

El Señor reconoce a los pueblos en su registro

La pertenencia celebrada queda afirmada por quien tiene autoridad para contar e inscribir.

Explicación del versículo

Jehová cuenta al inscribir a los pueblos y declara que este nació allí. La imagen del registro hace firme el reconocimiento del verso anterior. La pertenencia no queda confiada únicamente a la opinión de los habitantes o al prestigio de cada procedencia.

Contar e inscribir son acciones que distinguen y reconocen. El canto contempla a los pueblos sin convertirlos en una masa anónima. La frase «este nació allí» concentra el reconocimiento en una persona representativa de esa incorporación.

La autoridad del registro pertenece al Señor. El poema comenzó con el cimiento de Sion y ahora muestra quién puede dar un lugar a quienes son nombrados. La gracia de esa pertenencia procede de su acción.

Lucas 10:17–20 recoge la enseñanza de Jesús de alegrarse porque los nombres están escritos en los cielos. La identidad recibida de Dios tiene un valor más profundo que el poder o el éxito de una tarea. El paralelo ayuda a reconocer el bien de ser conocido y acogido por el Señor.

Filipenses 3:20–21 anuncia la ciudadanía celestial de quienes esperan al Salvador, el Señor Jesucristo, y la transformación que él realizará. La esperanza cristiana encuentra su centro en el Salvador vivo. La inscripción del salmo y la ciudadanía del Nuevo Testamento deben ser leídas cada una en su contexto, reconociendo la iniciativa de Dios que da pertenencia.

Texto original y pertenencia afirmada

בִּכְתוֹב עַמִּים —*bikhtov ʻammim*, «al inscribir a los pueblos»— presenta la imagen del registro. זֶה יֻלַּד שָׁם —*zeh yullad sham*, «este nació allí»— repite la declaración que reconoce su lugar. «Selah» invita a una pausa dentro del canto.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la pertenencia que recibes por medio de Cristo. Si te sientes definido solamente por tu procedencia o por tus logros, vuelve a la palabra que anuncia su gracia. Trata también a otros creyentes como personas acogidas por el Señor, con dignidad y cuidado.

---

7 Y cantarán y danzarán diciendo: «Todas mis fuentes están en ti».

Las fuentes de vida se celebran con alegría

El canto culmina en la gratitud de una comunidad que reconoce el bien recibido.

Explicación del versículo

La voz de los cantores y de quienes danzan declara que todas sus fuentes están en la ciudad celebrada. La imagen vuelve a dirigirse a Sion, como había ocurrido en el verso 3. El cierre transforma la visión de pertenencia en una respuesta gozosa.

Las fuentes representan vida, sustento y bendición. La comunidad reconoce el lugar donde ha recibido el bien de estar ante Dios y de pertenecer a su pueblo. La alegría tiene su fundamento en la acción del Altísimo que establece y reconoce a los suyos.

La ciudad no aparece como una fuente independiente de Dios. Todo el poema ha atribuido al Señor su amor, su firmeza y el reconocimiento de los pueblos. Celebrar a Sion es reconocer la vida que él concede dentro de esa relación.

Salmos 46:4–5 presenta un río que alegra la ciudad de Dios y explica su seguridad mediante la presencia del Señor en medio de ella. Ese lenguaje ayuda a comprender las fuentes del canto como una imagen de vida recibida de Dios.

Apocalipsis 22:1–2 muestra un río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero y se relaciona con la sanidad de las naciones. La esperanza cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador mediante quien recibe vida del Padre. El gozo de pertenecer culmina en reconocer y adorar al dador.

El cierre responde así a la amplitud de la lista de pueblos. Personas de historias distintas pueden compartir una alabanza centrada en el bien que Dios les ha concedido. El canto y la danza expresan una gratitud común.

Texto original y fuentes compartidas

מַעְיָנַי —*maʿyanai*, «mis fuentes»— utiliza el agua para expresar el origen del bien y de la vida. כָּל —*kol*, «todas»— intensifica la confesión de gratitud. La celebración del verso reúne esa dependencia en una voz de alegría.

Aplicación editorial

Reconoce al Padre como dador de la vida que recibes en Cristo y busca compartir esa gratitud con su pueblo. Al reunirte para alabar, presta atención a quienes llegan desde historias diferentes. Puedes ayudar a que su pertenencia se haga visible mediante una bienvenida sincera y un servicio concreto.

Capítulo 88

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal; según «Mahalat le-anot». Masquil de Hemán el ezraíta.

---

1 SEÑOR, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.

El clamor sigue dirigido al Dios de la salvación

La oración comienza reconociendo al Señor mientras la aflicción continúa día y noche.

Explicación del versículo

El salmista llama a Jehová «Dios de mi salvación». Esa confesión abre un canto de angustia profunda. La persona sigue dirigiéndose a quien reconoce como su auxilio, aunque todavía no pueda contar una salida de su dolor.

El día y la noche expresan la continuidad del clamor. La necesidad no se limita a un momento que después desaparece de la vida. El cantor presenta ante Dios una aflicción que ocupa su tiempo y acompaña su vigilia.

La expresión «delante de ti» conserva la relación de la oración. El salmista no habla solamente acerca de Dios desde lejos; pone su voz en su presencia. La confianza puede estar expresada en el mismo acto de seguir clamando.

El salmo mantendrá el lamento hasta el último verso. Esa forma de concluir pertenece al testimonio que la Escritura conserva y permite reconocer una oración que todavía no puede narrar alivio. El lector debe escucharla sin exigir que cada frase de dolor se convierta enseguida en una declaración de bienestar.

Marcos 14:32–36 presenta a Jesús profundamente angustiado y llevando su oración al Padre. El Salvador conoce el sufrimiento expresado con verdad. La fe cristiana puede acudir por medio de él al Padre sin tener que esconder la aflicción.

Texto original e inscripción

אֱלֹהֵי יִשְׁוּעָתִי —*Elohei yeshuʿati*, «Dios de mi salvación»— nombra al destinatario del canto. צָעַקְתִּי —*tsaʿaqti*, «clamo»— expresa una voz urgente dirigida hacia él.

La inscripción menciona a los hijos de Coré y a Hemán el ezraíta y conserva las indicaciones «Mahalat le-anot» y «Masquil». Pertenecen al encabezamiento hebreo y pueden relacionarse con la ejecución o la clasificación del canto, pero su alcance preciso es incierto. No bastan para reconstruir la melodía ni la manera de interpretarlo.

Aplicación editorial

Si tu oración todavía está llena de dolor, puedes presentarla al Padre por medio de Cristo con sinceridad. Busca también la compañía de personas que sepan escuchar y cuidar. Seguir clamando puede ser una expresión de dependencia aun cuando no sabes contar todavía una respuesta de alivio.

---

[2] Que mi oración llegue a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.

Que la oración llegue a su presencia

El salmista pide ser atendido en medio de una aflicción que no encuentra salida.

Explicación del versículo

La persona pide que su oración llegue ante Dios y que él incline el oído a su clamor. La imagen vuelve a situar al cantor delante del Señor. Su necesidad principal es recibir una atención favorable que alcance su situación.

Llegar a su presencia expresa el deseo de no quedar aislado en el sufrimiento. El salmo hablará después de conocidos alejados y de oscuridad. Desde el comienzo, la oración busca la relación con Dios dentro de esa soledad.

Inclinar el oído presenta la cercanía del que escucha. El Señor es invocado como alguien capaz de atender una voz debilitada. La súplica no necesita esconder su urgencia para ser dirigida a él.

El clamor de este verso es una voz intensa de petición. El contexto determina su carácter: el cantor no está narrando una alegría ya recibida, sino buscando auxilio. La forma de una oración cantada puede dar espacio a ese dolor.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia por medio de Jesús, el gran sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. El creyente recibe de su obra una razón para acudir al Padre. La confianza permite presentar la necesidad antes de saber cómo será respondida.

Texto original y voz del lamento

תָּבוֹא לְפָנֶיךָ תְּפִלָּתִי —*tavo’ lefanekha tefillati*, «que mi oración llegue a tu presencia»— expresa el deseo de ser recibido. רִנָּתִי —*rinnati*, «mi clamor»— designa aquí la voz intensa de una súplica. Su sentido se reconoce por el lamento que la rodea.

---

[3] Porque mi alma está colmada de males y mi vida se acerca al Seol.

El dolor parece haber llenado toda la vida

La cercanía del Seol expresa la gravedad de la aflicción que el salmista presenta.

Explicación del versículo

El alma está colmada de males y la vida se acerca al Seol. La saturación comunica que el sufrimiento parece no dejar espacio para otra experiencia. El cantor necesita expresar la magnitud de lo que vive antes de poder hablar de una salida.

Los males son aquí las aflicciones que lo alcanzan. La frase no es una confesión de que haya realizado todas las maldades posibles. El poema describe el dolor padecido y no identifica en este verso un pecado concreto que explique su situación.

El Seol pertenece al lenguaje de la muerte. Acercarse a él significa sentirse al borde de perder la vida. La imagen enlaza la angustia interior con un peligro que el salmista experimenta como extremo.

Salmos 22:14–15 utiliza agua derramada, huesos descoyuntados y fuerza seca para presentar una aflicción que compromete a toda la persona. Los salmos pueden hablar del sufrimiento mediante imágenes intensas sin ofrecer con ellas una descripción clínica precisa.

Marcos 14:32–36 conserva las palabras de Jesús acerca de un alma profundamente triste hasta la muerte. La esperanza cristiana reconoce en el Salvador a quien conoce el peso del dolor humano y lo llevó ante el Padre. Su compasión permite escuchar esta oración sin despreciar la gravedad de la aflicción.

Texto original y saturación

שָׂבְעָה רָעוֹת נַפְשִׁי —*saveʿah veraʿot nafshi*, «mi alma está colmada de males»— utiliza la idea de saciedad para describir una experiencia abrumadora. שְׁאוֹל —*sheʾol*— dirige la imagen hacia la muerte y prepara los versos sobre la fosa y los muertos.

---

4 Me cuentan entre quienes bajan a la fosa;
soy como un hombre sin fuerzas,

Una vida contada al borde de la fosa

El cantor se siente incluido entre quienes ya no tienen fuerzas para seguir viviendo.

Explicación del versículo

El salmista se ve contado entre los que bajan a la fosa y se compara con un hombre sin fuerzas. La muerte parece haberse acercado hasta definir cómo es considerado. La oración sigue naciendo de alguien vivo, pero profundamente debilitado.

Ser contado entre los que descienden expresa una pérdida de lugar entre quienes pueden seguir actuando. La persona siente que ya se la da por perdida. El lamento alcanza de ese modo la mirada de los demás y la experiencia de su propia condición.

La ausencia de fuerzas continúa la saturación del verso anterior. La descripción no presume una capacidad interior suficiente para resolver todo mediante un esfuerzo más intenso. El cantor reconoce su límite y lo convierte en súplica.

Isaías 38:10–12 expresa el dolor de una vida que cree llegar a las puertas del Seol y perder su lugar entre los vivos. La comparación ayuda a reconocer que el lenguaje de la fosa puede acompañar la experiencia de quien todavía está orando ante una amenaza de muerte.

Salmos 31:12–15 presenta a alguien olvidado como muerto y, aun así, confiando en que sus tiempos están en la mano de Dios. El salmo 88 conserva el peso de esa sensación de exclusión. Escucharlo requiere reconocer la debilidad real de la persona que habla.

Texto original y vida sin vigor

יוֹרְדֵי בוֹר —*yordei vor*, «los que bajan a la fosa»— evoca a quienes se acercan a la muerte. גֶּבֶר אֵין אֱיָל —*gever ʾen ʾeyal*, «hombre sin fuerzas»— presenta la pérdida del vigor necesario para continuar.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien muy debilitado, evita exigirle que demuestre fortaleza para merecer atención. Puedes escucharlo, ayudar en una necesidad concreta y orar por él en el nombre de Jesús. El cuidado cristiano reconoce a una persona valiosa aun cuando ella se siente dada por perdida.

---

5 abandonado entre los muertos, como los caídos que yacen en la tumba, a quienes ya no recuerdas y que han sido separados de tu mano.

La muerte parece cortar todos los vínculos

El salmista describe el desamparo de quien se siente abandonado entre los muertos.

Explicación del versículo

El cantor se compara con los caídos que yacen en la tumba, separados de la mano de Dios y fuera de su recuerdo. La imagen profundiza el descenso de los versos anteriores. La muerte aparece como pérdida de participación en la vida donde se experimenta su ayuda.

Los caídos evocan cuerpos que ya no pueden defenderse ni volver a su lugar por sus propios medios. El salmista se siente situado junto a ellos. La comparación expresa desamparo, aunque todavía conserva una voz con la que clama.

El recuerdo de Dios tiene en la oración un sentido activo: que él tenga en cuenta a la persona y actúe en su favor. Decir que los muertos ya no son recordados presenta el temor de quedar fuera de ese cuidado experimentado. La súplica pide precisamente no terminar en ese abandono.

Salmos 139:7–12 afirma que ni el Seol ni la oscuridad quedan fuera de la presencia de Dios. Ese testimonio debe acompañar la lectura del lamento. El salmo 88 concentra la atención en la experiencia de pérdida y en la necesidad de recibir auxilio dentro de la vida.

El cantor sigue hablando al Dios de su salvación. La fuerza de las imágenes no elimina esa relación, sino que hace más urgente la petición. El lector debe reconocer el peso del desamparo sin convertir el poema en una explicación completa de todo lo que Dios conoce acerca de los muertos.

Texto original y vínculos cortados

חָפְשִׁי —*ḥofshi*— puede expresar estar libre o desligado; aquí se comprende dentro del abandono entre los muertos. מִיָּדְךָ נִגְזָרוּ —*miyyadekha nigzaru*, «han sido separados de tu mano»— presenta la ruptura con el cuidado que el salmista necesita experimentar.

---

6 Me has puesto en la fosa más profunda, en lugares oscuros, en los abismos.

La fosa expresa un encierro profundo

El cantor dirige a Dios una descripción de oscuridad que parece no tener salida.

Explicación del versículo

El salmista dice al Señor que lo ha puesto en la fosa más profunda, en lugares oscuros y en los abismos. La oración no suaviza lo que está viviendo. La aflicción se presenta como un descenso bajo el poder de Dios, a quien sigue hablando.

La fosa reúne cercanía de muerte, encierro y falta de luz. La profundidad intensifica la imposibilidad de salir por las propias fuerzas. El canto no ofrece una medida física del lugar; hace visible la magnitud del desamparo.

Los abismos añaden la imagen de aguas profundas que el verso siguiente desarrollará mediante olas. La poesía puede unir tumba y profundidad acuática para describir una misma experiencia abrumadora. Sus imágenes no obligan a reconstruir una única escena material.

Salmos 22:14–15 se dirige también a Dios con la afirmación de haber sido puesto en el polvo de la muerte. La oración bíblica permite llevar ante el Señor preguntas y descripciones que nacen de una aflicción extrema. El lector debe escuchar lo que la persona está presentando.

El poema no identifica aquí una falta concreta que explique la situación. Tampoco permite deducir que cualquier sufrimiento de otra persona tiene la misma causa. Su propósito inmediato es poner una vida herida delante del Dios del que necesita respuesta.

Texto original y profundidad oscura

בּוֹר תַּחְתִּיּוֹת —*bor taḥtiyyot*, «fosa más profunda»— acentúa el descenso. מְצֹלוֹת —*metsolot*, «abismos» o «profundidades»— abre la imagen de las aguas que continuará en el verso 7. La segunda persona mantiene la queja dirigida al Señor.

Aplicación editorial

Si no comprendes lo que estás viviendo ante Dios, puedes decírselo al Padre por medio de Cristo sin fingir claridad. Busca compañía y ayuda para atravesar la dificultad. La oración puede comenzar reconociendo la oscuridad que todavía no sabes explicar.

---

7 Tu furor pesa sobre mí, y me has afligido con todas tus olas. Selah.

Las olas expresan una aflicción abrumadora

El salmista siente el peso de la ira y lleva esa experiencia a su oración.

Explicación del versículo

El furor de Dios pesa sobre el cantor y sus olas lo afligen. La imagen reúne una carga que oprime y unas aguas que pasan por encima. La persona no encuentra un espacio seguro desde el cual respirar y contemplar lo que ocurre.

El posesivo «tus» mantiene la queja dirigida al Señor. El salmista siente su situación dentro de la relación con Dios, y no como algo que pueda resolver sin acudir a él. El canto preserva la gravedad de esa experiencia.

Salmos 42:6–8 describe también ondas y olas que pasan sobre la persona abatida, dentro de una oración al Dios de su vida. El paralelo muestra un lenguaje compartido para expresar la fuerza del sufrimiento. Las aguas comunican desbordamiento y pérdida de dominio.

La ira es la manera en que el cantor está nombrando el peso que experimenta. El poema no añade una explicación detallada de la causa moral de cada aspecto de su dolor. La tarea del lector es atender al clamor y al Dios a quien se dirige.

La pausa de «Selah» llega después de una frase especialmente intensa. El canto permite detenerse ante ella antes de pasar al alejamiento de los conocidos. El sufrimiento que parece envolver toda la vida también alcanza las relaciones.

Texto original y peso de las aguas

סָמְכָה חֲמָתֶךָ —*samekhah ḥamatekha*— presenta el furor como algo apoyado pesadamente sobre el cantor. מִשְּׁבָרֶיךָ —*mishbarekha*, «tus olas»— aporta la imagen de aguas que rompen y lo alcanzan. Ambas expresiones intensifican la aflicción que el verso presenta.

---

8 Has alejado de mí a mis conocidos;
me has hecho repugnante para ellos.
Estoy encerrado y no puedo salir.

El dolor queda acompañado por el aislamiento

El salmista siente que ha perdido a sus conocidos y que ya no puede salir de su encierro.

Explicación del versículo

El Señor es interpelado por el alejamiento de los conocidos y por la repugnancia que el cantor provoca en ellos. La aflicción incluye una ruptura de compañía. Quien necesita ayuda siente que ha dejado de ser recibido por quienes lo conocían.

El verso presenta esa experiencia con palabras duras. La persona no se siente simplemente menos atendida: cree haber quedado rechazada y apartada. El canto permite que ese daño relacional sea dicho ante Dios.

El encierro y la imposibilidad de salir prolongan la imagen de la fosa. El poema no detalla si habla de una reclusión material o de una condición expresada mediante ella. Tampoco nombra una enfermedad que permita diagnosticar el motivo del rechazo.

Job 19:13–19 describe a Job viendo alejarse a sus familiares, conocidos y amigos. La semejanza ayuda a reconocer el peso de la soledad dentro de la aflicción. El dolor puede intensificarse cuando falta la presencia de quienes se esperaba cercanía.

Marcos 14:50 conserva la escena en que Jesús fue abandonado durante su arresto. El Salvador conoce el sufrimiento de quedar sin el apoyo de los suyos. La comunidad que lo sigue está llamada a escuchar y acompañar, especialmente cuando una persona se siente apartada.

Texto original y relaciones perdidas

מְיֻדָּעַי —*meyuddaʿai*, «mis conocidos»— nombra a quienes formaban parte de su vida. כָּלֵא וְלֹא אֵצֵא —*kaluʾ velo ʾetseʾ*, «estoy encerrado y no puedo salir»— convierte el aislamiento en una imagen de reclusión.

Aplicación editorial

Piensa en alguien cuyo dolor lo ha dejado apartado y ofrece una presencia respetuosa: escuchar, visitar o ayudar según su necesidad. No necesitas resolver todas sus preguntas para acompañarlo. El amor recibido de Cristo puede expresarse en permanecer cerca sin despreciar su aflicción.

---

9 Mis ojos se consumen por la aflicción.
Cada día te invoco, SEÑOR;
hacia ti extiendo mis manos.

Las manos siguen extendidas hacia el Señor

El agotamiento no ha apagado la voz que clama cada día.

Explicación del versículo

Los ojos se consumen por la aflicción, pero el cantor sigue invocando a Jehová y extendiendo las manos hacia él. El verso une desgaste y oración. La continuidad del clamor no debe confundirse con una vida que ya ha recuperado sus fuerzas.

Los ojos permiten ver el efecto del dolor sobre el cuerpo. El salmo no separa la experiencia interior de la persona que la vive. La oración procede de alguien afectado de manera profunda y visible.

Cada día retoma el día y la noche del comienzo. La persona continúa buscando atención del Señor aun cuando no puede narrar alivio. Esa insistencia da forma a una relación que el sufrimiento no ha dejado de interpelar.

Salmos 143:6 reúne también las manos extendidas con un alma que anhela a Dios como tierra reseca. El gesto expresa necesidad y orientación hacia él. Su sentido nace de la confianza que busca ser atendida, no de un poder propio de la postura.

La oración prepara ahora preguntas sobre los muertos y la alabanza. El cantor desea permanecer vivo para dar a conocer el amor leal del Señor. El agotamiento del presente se convierte en una petición de vida ante quien puede preservarla.

Texto original y gesto de súplica

דָּאֲבָה —*da’avah*— describe el desgaste de los ojos por la aflicción. שִׁטַּחְתִּי אֵלֶיךָ כַּפָּי —*shittaḥti ’elekha khappai*, «hacia ti extiendo mis manos»— presenta al cuerpo participando de la petición. La voz y el gesto permanecen dirigidos al Señor.

---

10 ¿Harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán las sombras para darte gracias? Selah.

La vida se pide para poder dar gracias

Las preguntas del salmista expresan la urgencia de ser preservado de la muerte.

Explicación del versículo

El cantor pregunta si Dios hará maravillas por los muertos y si las sombras se levantarán para darle gracias. La súplica busca permanecer entre los vivos, donde puede contar la ayuda recibida. La cercanía de la muerte hace urgente esa petición.

Las preguntas pertenecen al lamento y a su contraste entre la vida pública del pueblo y el silencio de la tumba. No son una exposición completa de todas las posibilidades del poder divino. El salmista pide que la misericordia alcance su vida presente.

Las sombras designan aquí a los difuntos en el ámbito de la muerte. La imagen acentúa la debilidad que el cantor teme experimentar. Su deseo es levantarse para alabar, en lugar de quedar reducido al silencio que describe.

Isaías 26:19 anuncia que los muertos vivirán y llama a los habitantes del polvo a despertar. El pasaje utiliza también el vocabulario de las sombras de los difuntos. La Escritura conserva así una esperanza de vida que debe acompañar la lectura de estas preguntas, sin borrar la angustia de quien las pronuncia.

1 Corintios 15:20–26 anuncia la resurrección de Jesucristo como primicia y la derrota final de la muerte. La esperanza cristiana descansa en el Salvador resucitado. Esa verdad permite escuchar con compasión el temor a morir, sin exigir que el lamento deje de ser una petición urgente de vida.

Texto original y sombras de los muertos

רְפָאִים —*refa’im*, «sombras»— se refiere en este contexto a los difuntos. יָקוּמוּ יוֹדוּךָ —*yaqumu yodukha*, «se levantarán para darte gracias»— presenta la acción que el cantor desea poder realizar. Las preguntas buscan mover la súplica hacia una preservación de la vida.

---

11 ¿Se contará en la tumba tu amor leal, o tu fidelidad en Abadón?

La tumba parece interrumpir el testimonio

El salmista quiere seguir contando el amor leal y la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta reúne la tumba y Abadón: ¿se contará allí el amor leal del Señor y su fidelidad? El canto presenta la muerte como una separación de la vida en la que se anuncia su bondad. El deseo de ser librado está unido al deseo de seguir dando testimonio.

El amor leal y la fidelidad son precisamente los rasgos que otras oraciones celebran. Aquí aparecen dentro de una pregunta angustiada. El salmista sabe qué desea contar acerca de Dios, pero teme quedar sin vida para hacerlo.

Abadón está puesto en paralelo con la tumba. En este pasaje nombra el ámbito de la destrucción y de la muerte. La explicación debe seguir esa relación inmediata, sin introducir un personaje que el poema no está describiendo.

Apocalipsis 9:11 utiliza después Abadón como nombre del ángel del abismo. Ese uso pertenece a la visión del Apocalipsis y no convierte al Abadón de esta pregunta en un ángel presente en el lamento. Cada pasaje determina el alcance del término por su propio contexto.

Isaías 38:18–19 contrasta el silencio del Seol con la gratitud de quien vive y puede transmitir a sus hijos la fidelidad de Dios. La misma preocupación orienta la pregunta del salmo. El cantor quiere seguir participando en la memoria viva del pueblo.

Texto original y lugar de destrucción

קֶבֶר —*qever*, «tumba»— y אֲבַדּוֹן —*’Avaddon*, «Abadón»— forman el paralelo del ámbito de la muerte. אֱמוּנָתְךָ —*’emunatekha*, «tu fidelidad»— nombra aquello que el salmista desea poder seguir anunciando.

---

12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad, o tu justicia en la tierra del olvido?

El cantor teme entrar en la tierra del olvido

La oración sigue pidiendo una vida en la que puedan conocerse las obras justas de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve a las maravillas del Señor y a su justicia. El salmista teme que sean desconocidas en la oscuridad y en la tierra del olvido. La muerte es presentada desde la pérdida del lugar donde una persona puede recordar, contar y agradecer.

La oscuridad continúa las imágenes de la fosa y los abismos. La tierra del olvido intensifica la sensación de quedar fuera de la vida compartida. El verso no ofrece un mapa literal de otro país; hace visible la separación que la muerte representa para el cantor.

El deseo de conocer las maravillas incluye experimentarlas y poder dar testimonio de ellas. La justicia del Señor puede manifestarse como intervención fiel que preserva al necesitado. La oración espera una respuesta que permita reconocer quién es Dios.

Salmos 71:19–21 une la justicia divina con las grandes obras, el consuelo y la esperanza de ser levantado de las profundidades de la tierra. Ese pasaje ayuda a comprender la relación entre justicia y rescate. El salmo 88 conserva la pregunta sin narrar todavía una intervención semejante.

El lector debe mantener la fuerza de esa espera. La persona no necesita que se le atribuya un desenlace que aún no puede contar. Su voz sigue buscando que la fidelidad de Dios sea conocida en una vida que permanece amenazada.

Texto original y olvido temido

אֶרֶץ נְשִׁיָּה —*’erets neshiyyah*, «tierra del olvido»— presenta la pérdida de la vida recordada entre los vivos. צִדְקָתְךָ —*tsidqatekha*, «tu justicia»— vincula la ayuda esperada con el carácter fiel y recto del Señor.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a alguien que teme ser olvidado, reconoce su historia y su valor ante Dios. Puedes escuchar recuerdos, atender una necesidad o mantener una presencia fiel. El amor de Cristo puede expresarse en ese cuidado sin forzar a la persona a contar un alivio que todavía no vive.

---

13 Pero yo clamo a ti, SEÑOR;
por la mañana mi oración sale a tu encuentro.

La mañana encuentra otra vez una oración

El cambio de hora no ha terminado la aflicción, pero la voz continúa buscando al Señor.

Explicación del versículo

El «pero yo» vuelve desde las preguntas sobre los muertos al acto presente de clamar. El salmista sigue dirigiéndose a Jehová y pone su oración delante de él por la mañana. La vida todavía tiene una voz que busca ser atendida.

La mañana se suma al día y a la noche del comienzo. El paso del tiempo no ha eliminado la necesidad. El canto presenta una perseverancia que puede coexistir con el agotamiento y con preguntas todavía abiertas.

La oración sale al encuentro de Dios. La imagen da movimiento a la súplica: el cantor no tiene fuerzas para escapar de su condición, pero su voz se orienta hacia el Señor. El deseo de respuesta mantiene viva esa dirección.

Hebreos 5:7–9 recuerda que Jesús ofreció ruegos y súplicas con clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte. El Salvador conoce una oración expresada desde el sufrimiento. El pasaje permite acercarse al Padre por medio de él con una necesidad que no ha sido resuelta por pronunciar palabras de fe.

El verso no anuncia que la llegada de la mañana haya traído ya una respuesta visible. La siguiente frase preguntará por qué Dios esconde su rostro. La perseverancia del salmista consiste en seguir presentándose ante él dentro de esa tensión.

Texto original y súplica que se adelanta

וַאֲנִי —*va’ani*, «pero yo»— devuelve la mirada al cantor que sigue vivo y clamando. תְּפִלָּתִי תְקַדְּמֶךָ —*tefillati teqaddemekha*, «mi oración sale a tu encuentro»— expresa una súplica que se adelanta hacia la presencia del Señor.

Aplicación editorial

Si una nueva mañana encuentra tu necesidad todavía abierta, puedes volver al Padre por medio de Cristo con palabras sinceras. Acepta ayuda y compañía para atravesar el día. La perseverancia puede tomar la forma de una petición breve sin tener que fingir una seguridad emocional que no sientes.

---

14 ¿Por qué, SEÑOR, rechazas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

La pregunta por el rostro escondido

El salmista presenta su experiencia de rechazo ante el mismo Señor al que sigue clamando.

Explicación del versículo

La persona pregunta por qué Jehová rechaza su alma y esconde su rostro. Las palabras expresan una ruptura profundamente sentida. Después de orar día, noche y mañana, no reconoce todavía la atención favorable que necesita.

El rostro representa la relación y el favor de Dios. Su ocultamiento es la manera en que el cantor describe la ausencia de consuelo experimentado. El poema no pide al lector que niegue esa aflicción, sino que escuche la pregunta dirigida al Señor.

El «por qué» busca una respuesta dentro de la relación. La persona no ha dejado de hablar a Dios. La oración puede incluir una confrontación honrada con aquello que todavía no comprende de su trato.

Salmos 13:1–2 contiene preguntas semejantes acerca del olvido y del rostro escondido. Los salmos conservan esa voz como parte de la oración del pueblo. La profundidad del lamento no debe ser utilizada para negar sin más la fe de quien clama.

Marcos 15:33–37 recuerda el grito de Jesús en la cruz, con palabras de Salmos 22:1, acerca del abandono. El Salvador asumió un sufrimiento real y puede compadecerse del que se siente solo. La lectura cristiana se acerca a este lamento mediante él, sin atribuir al salmo 88 una cita que pertenece a otro pasaje.

Texto original y favor no experimentado

תַּסְתִּיר פָּנֶיךָ —*tastir panekha*, «escondes tu rostro»— expresa la ausencia de favor que el cantor siente. לָמָה —*lamah*, «¿por qué?»— mantiene la petición de explicación dirigida al Señor. La forma interrogativa conserva el carácter abierto de la súplica.

---

15 Estoy afligido y al borde de la muerte desde mi juventud;
he soportado tus terrores y estoy desconcertado.

El dolor ha acompañado una larga parte de la vida

La referencia a la juventud revela que el lamento no nace de una dificultad pasajera.

Explicación del versículo

El salmista dice que está afligido y al borde de la muerte desde su juventud. La duración hace más honda la súplica. No se trata solamente de soportar una noche aislada, sino de llevar una experiencia que ha marcado una larga parte de su vida.

La cercanía de la muerte continúa el lenguaje del Seol y de la fosa. El cantor describe una existencia que se ha sentido amenazada durante mucho tiempo. La oración permite escuchar ese peso sin completar la historia con datos que no proporciona.

Soportar los terrores expresa la carga de lo vivido ante Dios. La persona sigue dirigiéndose al Señor aun cuando no puede comprender su trato. El desconcierto pertenece a la voz del lamento, y no queda oculto bajo una apariencia de claridad.

Lamentaciones 3:1–9 presenta también una vida afligida mediante oscuridad, cerco y caminos cerrados. Ese testimonio muestra que la Escritura conserva palabras intensas para decir un sufrimiento prolongado. El lector debe atender a la experiencia que se está poniendo delante de Dios.

La duración del dolor no autoriza a concluir que la persona carezca de fe. El mismo canto muestra invocación continua y una confesión inicial del Dios de su salvación. La necesidad de ayuda puede seguir abierta mientras la oración permanece.

Texto original y aflicción prolongada

מִנֹּעַר —*minnoʿar*, «desde mi juventud»— añade duración al lamento. נָשָׂאתִי אֵמֶיךָ —*nasaʾti ʾemekha*, «he soportado tus terrores»— utiliza la idea de cargar con algo que pesa. La palabra final expresa el desconcierto con que el cantor lo ha vivido.

Aplicación editorial

Al acompañar un dolor que dura mucho tiempo, procura una fidelidad paciente en lugar de exigir una recuperación inmediata. Puedes escuchar, orar en el nombre de Cristo y ayudar a sostener necesidades concretas. La compasión permite permanecer cerca aun cuando no tienes una explicación para ofrecer.

---

16 Tu ardiente ira ha pasado sobre mí;
tus terrores han acabado conmigo.

El terror se siente como una fuerza destructora

La oración nombra una aflicción que parece haber consumido las posibilidades de seguir adelante.

Explicación del versículo

La ardiente ira del Señor ha pasado sobre el cantor y sus terrores han acabado con él. El lenguaje lleva al extremo las imágenes de peso y profundidad. La persona se siente alcanzada por una fuerza que no puede contener.

La ira y los terrores siguen siendo dirigidos a Dios mediante la segunda persona. El salmista no traslada su queja a un interlocutor distinto. Su oración confronta al Señor con el estado en que se encuentra.

Decir que han acabado con él expresa el efecto devastador del dolor. El cantor todavía tiene voz, pero describe su vida como consumida. La poesía hace sentir esa cercanía del final sin convertir cada imagen en un informe literal de acontecimientos separados.

Lamentaciones 3:1–9 reúne también el furor, el desgaste del cuerpo y el encierro. La semejanza permite reconocer un lenguaje bíblico para la aflicción abrumadora. El testimonio conserva la pregunta de quien sufre ante Dios.

Romanos 8:26–27 anuncia que el Espíritu Santo ayuda en la debilidad e intercede cuando no sabemos pedir como conviene. La esperanza cristiana puede recibir ese cuidado en medio de una oración quebrada. Por medio de Cristo acudimos al Padre, sostenidos por una ayuda que no depende de encontrar siempre palabras claras.

Texto original e intensidad de la aflicción

חֲרוֹנֶיךָ —*ḥaronekha*— expresa el ardor de la ira que el cantor siente pasar sobre él. בִּעוּתֶיךָ —*biʿutekha*, «tus terrores»— añade la experiencia de miedo abrumador. El verbo final intensifica su efecto destructor sobre la vida del que ora.

17 Me rodean como agua todo el día;
todos juntos me cercan.

La aflicción parece cercarlo por completo

Las aguas que rodean al cantor reúnen todas las fuerzas del dolor en una sola imagen.

Explicación del versículo

Los terrores lo rodean como agua durante todo el día y juntos lo cercan. El verso continúa la frase anterior y presenta una aflicción que parece venir de todas partes. El salmista no encuentra un punto libre desde el cual escapar.

La imagen del agua retoma las olas del verso 7. Lo que pasaba sobre él aparece ahora como un cerco permanente. El canto vuelve sobre el mismo peligro para hacer sentir su continuidad.

Todo el día recuerda también la duración de la oración. La persona clama día y noche, invoca cada día y presenta su súplica por la mañana. La aflicción y el clamor atraviesan el mismo tiempo, sin que el poema haya narrado todavía una salida.

Salmos 69:1–3 utiliza aguas profundas, lodo y corriente para expresar una vida que se siente arrastrada, junto con ojos que desfallecen de esperar a Dios. El paralelo muestra una forma de hablar del desamparo que compromete cuerpo y esperanza.

La frase «todos juntos» intensifica la acumulación. El cantor no enfrenta una sola dificultad fácil de aislar, sino un peso que experimenta como conjunto. Escuchar el lamento requiere respetar esa magnitud y no reducirla a una explicación rápida.

Texto original y cerco de las aguas

סַבּוּנִי כַמַּיִם —*sabbuni khammayim*, «me rodean como agua»— da forma al cerco. יַחַד —*yaḥad*, «todos juntos»— reúne las fuerzas de la aflicción en la experiencia del salmista. El lenguaje espacial expresa la dificultad de hallar alivio.

18 Has alejado de mí al amado y al amigo;
mis conocidos son las tinieblas.

El canto termina en la oscuridad de la soledad

El amado, el amigo y los conocidos aparecen perdidos para quien todavía ha estado clamando a Dios.

Explicación del versículo

El último verso vuelve al alejamiento de las personas cercanas. El salmista dice al Señor que ha apartado de él al amado y al amigo, y concluye que sus conocidos son las tinieblas. La soledad de la aflicción ocupa la última imagen del canto.

El amado y el amigo expresan vínculos íntimos que deberían ofrecer compañía. Su ausencia hace más doloroso el encierro. El poema no ofrece nombres ni una biografía completa de esas relaciones; permite oír lo que su pérdida significa para el cantor.

Decir que sus conocidos son las tinieblas convierte la oscuridad en la única presencia que parece familiar. La frase concentra el desamparo de todos los versos anteriores. El canto no añade después una escena de respuesta o una declaración de alivio ya recibido.

El comienzo había nombrado al Dios de su salvación, y el recorrido mantuvo la oración dirigida a él. Ese dato debe permanecer junto al final oscuro. La Escritura conserva la voz de una persona que clama sin poder contar todavía una salida de su dolor.

Romanos 12:15 llama a llorar con quienes lloran. La comunidad que sigue a Jesucristo puede recibir este salmo como una invitación a escuchar y acompañar con verdad. La fe no necesita desatender el último verso para poder estar al lado de quien sufre.

Texto original y palabra final

אֹהֵב וָרֵעַ —*ʾohev varea‘*, «amado y amigo»— nombra la cercanía perdida. מַחְשָׁךְ —*maḥshakh*, «tinieblas»— es la última palabra hebrea del salmo. El final deja abierta la experiencia del lamento, tal como la persona la presenta ante Dios.

Aplicación editorial

Acompaña en el amor de Cristo a quien solo encuentra oscuridad al hablar de su situación. Escucha con respeto y ofrece una ayuda que pueda recibir. Puedes permanecer cerca sin exigir una conclusión alegre ni tener una explicación para todo su dolor.

Capítulo 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.

---

[1] Cantaré para siempre los actos de amor leal del SEÑOR;
con mi boca daré a conocer tu fidelidad de generación en generación.

La fidelidad de Dios debe ser contada

La alabanza inicial da voz a una memoria que el canto llevará después a una súplica difícil.

Explicación del versículo

El salmista promete cantar para siempre los actos de amor leal de Jehová y dar a conocer su fidelidad de generación en generación. La apertura está centrada en lo que Dios ha hecho. El canto quiere convertir esa memoria en testimonio compartido.

Los actos de amor leal presentan una misericordia que tomó forma en la historia. La confianza no se apoya solamente en una idea general de bondad. El poema recordará de manera particular la elección de David y el juramento que recibió.

La boca del cantor sirve a la generación siguiente. La alabanza debe transmitir quién es el Señor y cómo ha sostenido su relación con el pueblo. La fidelidad divina es un bien que necesita ser conocido por quienes vendrán después.

El recorrido completo del salmo mostrará una tensión dolorosa. La misma voz que comienza proclamando fidelidad terminará preguntando dónde están los antiguos actos de amor leal ante la humillación del ungido. La apertura no elimina la crisis; da a la súplica la palabra y la promesa a las que puede apelar.

La inscripción vincula el masquil con Etán ezraíta. 1 Reyes 4:31 menciona a Etán entre los sabios con quienes se compara a Salomón. La referencia ayuda a reconocer el nombre dentro de la memoria bíblica, pero el salmo no identifica por ese dato la fecha exacta de la derrota que lamenta.

Lucas 1:30–35 anuncia el reino sin fin de Jesús en relación con el trono de David. La esperanza cristiana contempla en el Salvador la fidelidad de Dios a su promesa. Esa fe puede contar su gracia y, al mismo tiempo, llevar ante él preguntas nacidas de una realidad dolorosa.

Texto original y memoria transmitida

חַסְדֵי יְהוָה —*ḥasdei YHWH*, «actos de amor leal de Jehová»— está en plural y dirige la mirada a su misericordia manifestada. אֱמוּנָתְךָ —*ʾemunatekha*, «tu fidelidad»— nombra la firmeza que el cantor quiere dar a conocer a las generaciones.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad la gracia que has recibido en Jesucristo y deja también espacio para las preguntas que todavía presentas al Padre. La memoria de su fidelidad puede acompañar una oración honrada. No necesitas ocultar el dolor para dar testimonio de lo que él ha hecho.

---

2 Porque he dicho: «El amor leal será edificado para siempre;
en los cielos afirmarás tu fidelidad».

El amor leal tiene una firmeza duradera

La imagen de edificar y afirmar prepara la promesa del trono de David.

Explicación del versículo

El salmista declara que el amor leal será edificado para siempre y que Dios afirmará su fidelidad en los cielos. La misericordia se presenta como una obra estable. La mirada se dirige hacia una firmeza que supera la fragilidad de los reinos humanos.

Edificar da al amor leal una imagen de continuidad y solidez. Lo que el Señor ha comenzado no se trata como un gesto pasajero sin relación con su carácter. El cantor confiesa que su misericordia puede sostener una historia.

Los cielos ofrecen una referencia de estabilidad dentro de la poesía. Más adelante, el sol y la luna volverán a acompañar la promesa como testigos de duración. El lenguaje da amplitud al compromiso divino sin convertir los astros en objetos de adoración.

La expresión «he dicho» pertenece aquí a la confesión del cantor. El verso siguiente introducirá la palabra de Dios acerca del pacto. El poema distingue la declaración de confianza de la promesa concreta que la fundamenta.

La construcción del amor leal prepara la construcción del trono en el verso 4. La suerte de la casa de David debe ser comprendida dentro de la fidelidad del Señor. Esa relación hará más intensa la queja cuando el trono aparezca después derribado.

2 Samuel 7:8–16 anuncia una casa y un reino afirmados por Dios, con una misericordia que no se apartará como ocurrió con Saúl. El salmo recoge esa memoria. La firmeza celebrada debe ser leída junto con la responsabilidad de los descendientes y con la crisis que la oración presenta.

Texto original y lenguaje de construcción

יִבָּנֶה —*yibbaneh*, «será edificado»— describe el amor leal mediante una construcción que permanece. תָּכִן —*takhin*, «afirmarás»— atribuye a Dios la estabilidad de su fidelidad. La combinación prepara el vocabulario de la dinastía y del trono.

---

3 «He hecho un pacto con mi elegido;
he jurado a David, mi siervo:

El pacto procede de la elección de Dios

David es nombrado como siervo y destinatario de un juramento divino.

Explicación del versículo

La voz de Dios entra en el canto afirmando que ha hecho un pacto con su elegido y ha jurado a David, su siervo. La esperanza real de Israel tiene una palabra recibida del Señor. No descansa solamente en la fuerza de una familia que logró gobernar.

Elegido destaca la iniciativa divina. El salmo recordará después que Dios encontró a David y lo ungió. La función del rey es recibida, y debe ser ejercida dentro de la relación con quien lo llamó.

Siervo sitúa al elegido bajo la autoridad del Señor. David no se convierte en dueño independiente del pueblo ni de la promesa. La dignidad de su lugar está unida a la responsabilidad de servir.

2 Samuel 7:8–16 recuerda que Dios tomó a David del cuidado de las ovejas, estuvo con él y le anunció una casa. La promesa se desarrolla dentro de una historia de gracia previa. El rey recibe un futuro que no puede producir únicamente por sus recursos.

El juramento da solemnidad a la palabra. El resto del salmo volverá a él cuando parezca que la historia ha tomado una dirección contraria. La comunidad puede llevar su dolor ante Dios apelando a lo que él mismo ha prometido.

Lucas 1:30–35 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo y heredero del trono de David. La fe cristiana encuentra en el Mesías la esperanza que atraviesa la historia real. La gracia del Padre da al Salvador por medio de la obra del Espíritu Santo, y llama a confiar en él.

Texto original y relación de pacto

כָּרַתִּי בְרִית —*karatti verit*, «he hecho un pacto»— utiliza el lenguaje de establecer una alianza. לִבְחִירִי —*livḥiri*, «con mi elegido»— y דָּוִד עַבְדִּי —*David ʻavdi*, «David, mi siervo»— explican quién recibe la promesa y bajo qué relación.

---

4 “Estableceré tu descendencia para siempre y edificaré tu trono de generación en generación”». Selah.

La promesa alcanza a la descendencia y al trono

Dios anuncia una continuidad real que dará al lamento posterior toda su gravedad.

Explicación del versículo

El juramento promete establecer la descendencia de David para siempre y edificar su trono de generación en generación. La palabra mira más allá de la duración de una sola vida. La casa real queda vinculada con un propósito que Dios sostiene.

Descendencia y trono deben leerse juntos. El verso habla de la continuidad de la familia y del gobierno recibido. No afirma que David, como individuo, nunca moriría ni que cada uno de sus sucesores quedaría libre de responsabilidad moral.

2 Samuel 7:8–16 anuncia el descendiente que vendrá después de la muerte de David y un reino establecido por Dios. Incluye también corrección ante la desobediencia y la promesa de conservar el amor leal. El salmo desarrollará esa misma relación entre permanencia y disciplina.

La expresión de generación en generación retoma la alabanza del primer verso. El cantor quiere transmitir la fidelidad porque la promesa misma mira hacia las generaciones. La memoria de Dios y la continuidad del pueblo quedan unidas.

Hechos 2:29–36 reconoce que David murió y fue sepultado, y relaciona el juramento sobre su descendiente con la resurrección y exaltación de Jesús. La proclamación apostólica dirige la esperanza real al Señor y Cristo levantado por el Padre. Su reino da a la fe cristiana un fundamento que supera la fragilidad de los reyes.

La queja de los versos 38–51 debe ser escuchada desde esta promesa. El derribo del trono y la vergüenza del ungido no son detalles menores para el que ora. El canto pone ante Dios la distancia dolorosa entre la palabra recibida y la situación visible.

Texto original y permanencia real

זַרְעֲךָ —*zarʿakha*, «tu descendencia»— da a la promesa una continuidad familiar. כִּסְאֲךָ —*kisʾakha*, «tu trono»— nombra el gobierno. El verbo de edificar vincula esa continuidad con la obra fiel del Señor. «Selah» marca una pausa del canto.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza de salvación en Jesucristo, a quien el Padre resucitó y exaltó. Cuando una situación parezca contradecir lo que esperabas, lleva la pregunta a Dios y vuelve a su palabra. La confianza puede permanecer junto a una súplica sincera por comprender y recibir ayuda.

---

5 Los cielos celebrarán tus maravillas, SEÑOR, y tu fidelidad en la asamblea de los santos.

Los cielos celebran la fidelidad del Señor

La alabanza del pacto se abre hacia una asamblea que reconoce su grandeza.

Explicación del versículo

Los cielos celebran las maravillas de Jehová y su fidelidad es reconocida en la asamblea de los santos. La mirada deja por un momento el trono de David para contemplar la grandeza del que hizo la promesa. El pacto depende del Señor que recibe la alabanza celestial.

Las maravillas y la fidelidad aparecen juntas. Dios no es celebrado solamente por una fuerza capaz de sorprender, sino por la firmeza de su carácter. El poder que actúa y la lealtad que permanece pertenecen al mismo Señor.

La asamblea de los santos se comprende aquí dentro del escenario de los cielos. Los versos siguientes hablarán de quienes lo rodean y de su incomparabilidad en las alturas. El canto contempla a los seres de su corte reconociendo una autoridad superior.

Salmos 103:20–22 convoca a los ángeles y a los ejércitos del Señor a bendecirlo como servidores que cumplen su palabra. Ese lenguaje ayuda a reconocer una alabanza celestial en la que nadie ocupa el lugar del Creador. La asamblea está ante él para servir y adorar.

La fidelidad reconocida arriba será puesta ante la crisis de abajo. El salmista prepara así el fundamento de su pregunta posterior: si el Señor es tan firme, ¿cómo debe entenderse la humillación del ungido? La alabanza cósmica hace más seria la súplica, en lugar de volverla innecesaria.

Texto original y comunidad celestial

קְהַל קְדֹשִׁים —*qehal qedoshim*, «asamblea de los santos»— nombra al grupo que celebra ante Dios. El escenario de los cielos orienta la referencia hacia su corte celestial. אֱמוּנָתְךָ —*ʾemunatekha*, «tu fidelidad»— mantiene el tema que gobierna toda la oración.

---

6 Porque ¿quién en las alturas puede compararse con el SEÑOR?

¿Quién entre los hijos de los poderosos es semejante al SEÑOR?

Nadie en las alturas puede compararse con Jehová

La asamblea reconoce una supremacía que no depende de la fuerza de los reinos humanos.

Explicación del versículo

El salmista pregunta quién puede compararse con Jehová en las alturas y quién entre los hijos de los poderosos es semejante a él. La pregunta tiene una respuesta implícita: ninguno. El Señor permanece por encima de todos los que forman parte de la escena celestial.

La referencia a los hijos de los poderosos expresa pertenencia a ese ámbito elevado. El contexto no presenta a una familia de creadores iguales. Los que rodean al Señor son comparados con él precisamente para declarar que no pueden igualarlo.

Salmos 29:1–2 utiliza la misma designación al convocar a dar a Jehová gloria y fuerza. Job 1:6 presenta a los hijos de Dios compareciendo ante él. Ambos pasajes permiten comprender un lenguaje de corte y servicio bajo una autoridad que no comparten como iguales.

El poder del Señor sostiene la palabra que dio a David. Ninguna figura de las alturas puede ofrecer una promesa más firme o una autoridad rival que vuelva inseguro su juramento. El problema posterior del salmo debe ser llevado al mismo Dios incomparable.

Hebreos 1:5–8 distingue al Hijo de los ángeles y declara que ellos deben adorarlo, mientras al Hijo se le atribuye un trono eterno. La lectura cristiana conoce a Jesucristo dentro de la identidad y la gloria divina, no como un miembro más de una corte creada. El Padre y el Hijo permanecen personalmente distinguidos en ese testimonio.

Texto original e incomparabilidad

בְּנֵי אֵלִים —*benei ʾelim*, «hijos de los poderosos»— es la expresión del verso para los seres del ámbito celestial. יַעֲרֹךְ לַיהוָה —*yaʿarokh laYHWH*, «puede compararse con Jehová»— plantea la comparación que el canto niega. La grandeza del grupo no reduce la supremacía del Señor.

---

[7] Dios es muy temible en el consejo de los santos, más imponente que todos los que lo rodean.

La santidad de Dios llena de reverencia a su consejo

Quienes lo rodean reconocen una grandeza que supera toda la asamblea.

Explicación del versículo

Dios es temible en el consejo de los santos y más imponente que todos los que lo rodean. La cercanía de la asamblea no disminuye su santidad. Los seres que están ante él deben reconocer la diferencia entre su servicio y la autoridad del Señor.

El consejo continúa la escena de los cielos del verso 5. La imagen presenta un orden en el que toda la asamblea reconoce la autoridad del Señor. Quienes están cerca de él participan de su servicio y le deben reverencia.

Ser temible expresa la reverencia que corresponde a su presencia. La alabanza y el temor no se excluyen en el canto. Quienes conocen su fidelidad reconocen también el peso de su santidad y de su juicio.

La afirmación prepara la descripción de su dominio sobre el mar y la creación. El Señor al que se adora en las alturas tiene autoridad sobre la historia. Esa amplitud hace posible presentar ante él la crisis de la casa real.

Hebreos 12:25–29 llama a recibir con gratitud el reino inconmovible y a rendir culto con reverencia. La confianza cristiana en la gracia del Salvador no vuelve trivial la santidad de Dios. Por medio de Cristo acudimos al Padre con una confianza que también escucha y obedece.

Texto original y reverencia debida

סוֹד קְדֹשִׁים —*sod qedoshim*, «consejo de los santos»— mantiene la imagen de una asamblea cercana al Señor. נַעֲרָץ —*naʿarats*, «temible»— y נוֹרָא —*noraʾ*, «imponente» o «digno de temor»— describen la reverencia que su grandeza suscita.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús con gratitud y atención a su palabra. Puedes confiar en su misericordia y reconocer la seriedad de lo que te enseña. Una respuesta humilde a la corrección puede formar parte de tu adoración.

---

8 SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿quién es poderoso como tú, Jah?
Tu fidelidad te rodea.

Su poder está acompañado por fidelidad

El nombre del Señor y su firmeza dan fundamento a la confianza del canto.

Explicación del versículo

El salmista invoca a Jehová, Dios de los ejércitos, y pregunta quién es poderoso como él. La confesión de incomparabilidad se vuelve una alabanza directa. El Dios que prometió a David tiene autoridad que ningún ejército puede igualar.

Jah es la forma breve del nombre divino que aparece dentro de la misma invocación. El verso no introduce otro destinatario. La oración reúne el nombre conocido por Israel con el reconocimiento de su fuerza.

Éxodo 15:2 utiliza Jah al celebrar la salvación y lo reconoce como fortaleza y cántico. Esa memoria sitúa la confianza dentro de la historia de la liberación. El pueblo sabe que el poder del Señor puede manifestarse como auxilio.

La fidelidad que lo rodea completa la confesión. Su fuerza no se describe como un poder caprichoso separado de la verdad. El canto reconoce una lealtad que caracteriza todo su actuar.

Esta unión es decisiva para el pacto. La fuerza del Señor sostiene una palabra fiel, y su misericordia se manifiesta con autoridad real. El salmista puede apelar a esa unidad de su carácter cuando pide una respuesta a la crisis del pueblo.

Texto original y nombre abreviado

יָהּ —*Yah*, «Jah»— es la forma breve del nombre divino usada aquí. חָסִין —*ḥasin*, «poderoso»— declara su fuerza. La fidelidad descrita alrededor del Señor vuelve a unir esa grandeza con la firmeza de su promesa.

---

9 Tú dominas la arrogancia del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las calmas.

El mar no queda fuera de su gobierno

Las olas más elevadas siguen sometidas a la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Dios domina la arrogancia del mar y calma sus olas cuando se levantan. La imagen presenta una fuerza que parece imposible de controlar desde la debilidad humana. El Señor tiene autoridad sobre ella.

La arrogancia personifica la elevación y la agitación de las aguas. El poema no atribuye al mar una decisión moral idéntica a la de una persona. Utiliza su oleaje para hacer visible un poder que puede amenazar y que Dios somete.

La acción de calmar responde a la subida de las olas. Lo que crece con estruendo no tiene la última palabra. El canto afirma el dominio del Señor sobre la creación antes de volver a su gobierno en la historia de Israel.

Marcos 4:35–41 narra cómo Jesús reprendió al viento y al mar y llegó una gran calma. La pregunta de los discípulos acerca de quién es él se apoya en una autoridad que supera sus recursos. El relato permite a la fe cristiana reconocer al Salvador en quien se manifiesta el poder divino.

La confesión del salmo sostiene la esperanza sin convertir cada tormenta en un anuncio de respuesta idéntica. El centro es quién gobierna. La comunidad puede acudir al Señor con temor y necesidad, confiando en que la fuerza del peligro no define el límite de su autoridad.

Texto original y aguas personificadas

גֵּאוּת הַיָּם —*ge’ut hayyam*, «arrogancia del mar»— describe su elevación mediante una imagen personal. תְּשַׁבְּחֵם —*teshabbeḥem*, «tú las calmas»— atribuye a Dios la acción sobre las olas que se levantan.

Aplicación editorial

Cuando un peligro te parezca mayor que tus fuerzas, preséntalo al Padre por medio de Cristo. Reconoce con sinceridad tu temor y busca la ayuda que corresponde a la situación. La confianza se apoya en el Señor, aun mientras todavía desconoces la forma de su respuesta.

---

10 Tú aplastaste a Rahab como a uno herido de muerte;
con tu brazo fuerte dispersaste a tus enemigos.

El poder que dispersó a los enemigos

Rahab aparece como una figura vencida por el brazo fuerte del Señor.

Explicación del versículo

El canto afirma que Dios aplastó a Rahab como a un herido de muerte y dispersó a sus enemigos con su brazo fuerte. La imagen une el dominio del mar con la victoria sobre fuerzas hostiles. El Señor puede rescatar y hacer fracasar una pretensión de poder.

Rahab es utilizado como nombre poético de Egipto en Isaías 30:7. Aquí aparece dentro de un lenguaje de derrota que puede recordar la liberación del pueblo frente al poder egipcio. El nombre no se refiere a la mujer de Jericó.

Isaías 51:9–10 reúne a Rahab, el dragón y el brazo de Jehová con el mar abierto para el paso de los redimidos. El paralelo permite reconocer una poesía que conecta poder sobre las aguas y salvación histórica. El canto celebra al mismo Señor que domina y libra.

Job 26:12–13 coloca también al mar y a Rahab bajo el poder y el entendimiento divinos. Esas imágenes sirven a la confesión de su grandeza. La explicación no necesita convertir cada figura poética en un nuevo personaje nombrado dentro de una crónica.

El brazo fuerte atribuye al Señor la victoria. La memoria prepara la promesa de sostener a David con su mano y su brazo. La pregunta del final se dirigirá precisamente al Dios cuyo auxilio había hecho retroceder a los enemigos.

Texto original y fuerza vencedora

רָהַב —*Rahav*— nombra la figura de poder vencida en la poesía. כֶּחָלָל —*kheḥalal*, «como un herido de muerte»— intensifica su derrota. זְרוֹעַ עֻזֶּךָ —*zeroaʿ ʿuzzekha*, «tu brazo fuerte»— mantiene a Dios como autor de la dispersión de sus adversarios.

---

11 Tuyos son los cielos, y tuya también la tierra;
tú fundaste el mundo y todo lo que lo llena.

Toda la creación pertenece al Señor

El Dios del pacto tiene autoridad sobre los cielos, la tierra y la vida que los llena.

Explicación del versículo

El canto declara que los cielos y la tierra pertenecen a Dios porque él fundó el mundo y todo lo que contiene. La alabanza reúne el conjunto de la creación bajo su autoridad. El Señor que prometió a David no es una fuerza limitada a un solo territorio.

La pertenencia se explica por su acción de fundar. El mundo no aparece como un poder independiente con el que Dios tenga que negociar para sostener su palabra. Su existencia está recibida del Creador.

Todo lo que llena el mundo incluye la vida que lo habita. La confesión amplía el horizonte desde las olas y los enemigos hasta una realidad entera que depende del Señor. Ninguna circunstancia queda fuera de su conocimiento y de su derecho a gobernar.

Salmos 24:1–2 reúne también la tierra, sus habitantes y su fundamento bajo la pertenencia a Jehová. Ese testimonio ayuda a comprender la amplitud de la alabanza. La confianza del pueblo se dirige al mismo Dios que sostiene la vida de todos.

Juan 1:1–3 anuncia que todo fue hecho por medio del Verbo, que estaba con Dios y era Dios. La fe cristiana conoce al Creador mediante Jesucristo y reconoce en él al Salvador. Su gracia llama a vivir ante el Padre con gratitud por la existencia recibida.

La confesión de la creación prepara la reflexión sobre el trono. El gobierno divino no puede ser reducido a la suerte visible de un rey humano. El salmista llevará la crisis de la casa de David ante quien tiene autoridad sobre todo el mundo.

Texto original y plenitud del mundo

תֵּבֵל —*tevel*, «mundo»— presenta la tierra como ámbito de vida. מְלֹאָהּ —*meloʾah*, «todo lo que lo llena»— extiende la pertenencia a su contenido. יְסַדְתָּם —*yesadtam*, «tú los fundaste»— atribuye a Dios su establecimiento.

---

12 Tú creaste el norte y el sur;
Tabor y Hermón cantan con alegría a tu nombre.

Los montes celebran a su Creador

El norte, el sur y las montañas quedan reunidos en una alabanza de alcance amplio.

Explicación del versículo

Dios creó el norte y el sur, y Tabor y Hermón cantan con alegría a su nombre. El paisaje recibe una voz poética para celebrar al Señor. La creación que le pertenece es presentada también como testigo de su grandeza.

La pareja norte y sur abarca el espacio mediante direcciones opuestas. El canto no está trazando un límite a la autoridad de Dios. Está ampliando la mirada del oyente para reconocer que todos los lugares dependen de él.

Tabor aparece en Jueces 4:12 dentro de la historia de Barac y Sísara. Deuteronomio 3:8–9 nombra el monte Hermón y recuerda otras designaciones que recibió entre pueblos vecinos. Los nombres pertenecen al paisaje real de la memoria bíblica, aunque el salmo los reúna ahora mediante una personificación.

Cantar al nombre del Señor significa que su existencia y su grandeza sirven a la alabanza de quien los hizo. La figura poética permite ver montes imponentes como parte de una creación que reconoce una autoridad mayor.

Salmos 98:7–9 convoca al mar, los ríos y las montañas a celebrar al Señor que viene a juzgar con justicia. Esa relación entre creación y gobierno se encuentra también aquí. El paisaje no queda separado de la fidelidad del Dios que sostiene su promesa.

Texto original y creación que canta

צָפוֹן וְיָמִין —*tsafon veyamin*, «norte y sur»— utiliza el término que puede designar la derecha para expresar aquí el sur. יְרַנְּנוּ —*yerannenu*, «cantan con alegría»— da a Tabor y Hermón la voz de una alabanza poética. El nombre del Señor es el centro de la celebración.

---

13 Tuyo es el brazo poderoso;
fuerte es tu mano y elevada tu mano derecha.

La mano fuerte del Señor sostiene su acción

El canto reconoce una autoridad capaz de llevar adelante lo que ha prometido.

Explicación del versículo

El brazo de Dios es poderoso, su mano es fuerte y su mano derecha está elevada. Las tres expresiones concentran la atención en su capacidad de actuar. La promesa a David tiene como fundamento al Señor que posee esa fuerza.

El brazo y la mano son imágenes de una acción eficaz. La mano derecha elevada expresa autoridad manifiesta y capacidad de intervenir. El salmista está confesando que el Dios del pacto puede sostener lo que anuncia.

El verso retoma el brazo que dispersó a los enemigos en el verso 10. Más adelante, la misma imagen se aplicará al cuidado de David: la mano del Señor permanecerá con él y su brazo lo fortalecerá. La grandeza divina se manifestará como ayuda concreta.

Lucas 1:51–55 celebra la fuerza del brazo de Dios y la misericordia con que auxilia a Israel y recuerda su promesa. El anuncio de la venida de Jesús permite a la fe cristiana contemplar ese poder dentro de un propósito salvador. El Señor actúa con fuerza en favor de una gracia que ha prometido.

La fuerza del canto no queda desligada del carácter moral de Dios. El verso siguiente describirá justicia, derecho, amor leal y verdad como propios de su trono. La autoridad que el pueblo reconoce es fiel y recta.

Texto original y autoridad eficaz

זְרוֹעַ עִם גְּבוּרָה —*zeroaʿ ʿim gevurah*, «brazo poderoso»— reúne acción y fuerza. יְמִינֶךָ —*yeminekha*, «tu mano derecha»— expresa en este contexto autoridad para intervenir. Las imágenes preparan la promesa de sostener al rey elegido.

---

14 La justicia y el derecho son la base de tu trono;
el amor leal y la verdad van delante de ti.

El trono divino se afirma en justicia y fidelidad

La autoridad del Señor tiene un carácter que da forma a su trato con el pueblo.

Explicación del versículo

La justicia y el derecho son la base del trono de Dios, mientras el amor leal y la verdad van delante de él. El verso reúne poder y carácter. El gobierno divino es digno de confianza porque está establecido en lo recto y se manifiesta con fidelidad.

La base del trono expresa estabilidad. La justicia no aparece como una cualidad ocasional que Dios puede abandonar cuando gobierna. Pertenece a la manera en que su autoridad se sostiene y actúa.

El amor leal y la verdad son personificados como quienes preceden su llegada. La imagen presenta una misericordia firme y sincera. La fidelidad prometida a David debe ser comprendida dentro de ese carácter, junto con la responsabilidad que la palabra divina impone.

Salmos 85:10–13 reúne también amor leal, verdad, justicia y paz en la descripción de una vida restaurada. El paralelo ayuda a reconocer que la misericordia de Dios y su derecho no están enfrentados. Su salvación debe reflejar quién es el Señor.

Romanos 3:23–26 anuncia la justicia de Dios y la justificación gratuita por la redención que hay en Cristo Jesús. La fe cristiana reconoce en la entrega del Salvador una gracia que trata seriamente con el pecado. El Padre justifica al que tiene fe en Jesús y lo llama a una vida agradecida.

El resto del salmo mantendrá esa unión como trasfondo de la queja. La humillación del rey será presentada ante un Dios cuya verdad y justicia el cantor acaba de proclamar. El lamento busca una respuesta fiel a ese mismo carácter.

Texto original y fundamento del gobierno

צֶדֶק וּמִשְׁפָּט —*tsedeq umishpat*, «justicia y derecho»— nombra la base de su gobierno. מְכוֹן כִּסְאֶךָ —*mekhon kisʾekha*, «base de tu trono»— expresa su estabilidad. חֶסֶד וֶאֱמֶת —*ḥesed veʾemet*, «amor leal y verdad»— describe lo que acompaña su manifestación.

Aplicación editorial

Si debes tomar una decisión que afecta a otros, busca la verdad de los hechos y el bien de las personas. La gracia de Cristo te llama a un trato honrado y compasivo. Puedes pedir al Padre sabiduría para unir firmeza y misericordia en la responsabilidad que te ha dado.

---

15 Dichoso el pueblo que sabe aclamarte;
andará, SEÑOR, a la luz de tu rostro.

La dicha de vivir a la luz del Señor

La aclamación del pueblo está unida con una vida bajo el favor de Dios.

Explicación del versículo

El salmista llama dichoso al pueblo que sabe aclamar al Señor y camina a la luz de su rostro. La adoración y la vida cotidiana quedan unidas. La comunidad reconoce a Dios y recibe de su favor la dirección de su camino.

La aclamación es una expresión pública de alegría y reconocimiento. El verso la presenta como algo que el pueblo sabe hacer dentro de su relación con el Señor. Su sentido está en quién es adorado y en la respuesta que esa confesión produce.

Caminar a la luz de su rostro expresa vivir bajo una atención favorable. La presencia de Dios orienta y sostiene a la comunidad. La imagen recoge la bondad del mismo Rey cuya justicia y fidelidad fueron celebradas antes.

Números 6:24–27 pide el resplandor del rostro de Jehová junto con gracia, protección y paz. Ese lenguaje permite comprender la dicha del verso. El pueblo recibe un bien que procede del Señor y puede responder con gratitud.

Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo y promete al que lo sigue la luz de la vida. La lectura cristiana recibe esa orientación mediante el Salvador. La gracia del Padre llama a seguirlo y a dejar que su palabra ilumine las decisiones.

Texto original y alabanza vivida

יוֹדְעֵי תְרוּעָה —*yodeʿei teruʿah*, «que sabe aclamarte»— describe una comunidad que reconoce la voz de la celebración. בְּאוֹר פָּנֶיךָ —*beʾor panekha*, «a la luz de tu rostro»— vincula su caminar con el favor del Señor.

Aplicación editorial

Al participar en la alabanza, considera cómo responder a la palabra de Cristo en una decisión concreta. Da gracias al Padre por su gracia y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. La adoración puede continuar en el modo de tratar, hablar y servir.

---

16 En tu nombre se alegran todo el día y por tu justicia son enaltecidos.

La alegría está unida al nombre de Dios

El pueblo recibe dignidad de la acción justa del Señor y aprende a reconocerla con gratitud.

Explicación del versículo

La comunidad se alegra en el nombre de Dios durante todo el día y es enaltecida por su justicia. La alabanza atribuye al Señor tanto el gozo como la dignidad recibida. El pueblo reconoce que no se sostiene por una grandeza independiente.

El nombre expresa la identidad y el carácter del que ha dado la promesa. Alegrarse en él es reconocer como bien su cercanía y su fidelidad. La oración celebra una relación antes de presentar una dificultad.

La justicia por la que el pueblo es levantado pertenece a Dios. El verso no está afirmando que la comunidad haya comprado su favor por una conducta perfecta. Proclama el bien de la intervención recta del Señor en su historia.

Todo el día da amplitud a la respuesta de gratitud. Sin embargo, el mismo canto terminará con una queja profunda. La confesión de alegría y la súplica por la humillación pueden formar parte de una misma relación con Dios.

Romanos 5:1–2 une la paz recibida por la fe en Jesucristo con el acceso a la gracia y la esperanza de la gloria de Dios. La seguridad cristiana está fundada en el Salvador. La respuesta de gratitud puede permanecer junto a preguntas y necesidades que todavía se llevan al Padre.

Texto original y dignidad recibida

בְּשִׁמְךָ יְגִילוּן —*beshimkha yegilun*, «en tu nombre se alegran»— dirige el gozo al Señor. בְּצִדְקָתְךָ יָרוּמוּ —*betsidqatekha yarumu*, «por tu justicia son enaltecidos»— atribuye a Dios la dignidad y la ayuda que el pueblo celebra.

---

17 Porque tú eres la gloria de su fuerza, y por tu favor se levanta nuestro poder.

La fuerza del pueblo procede del favor divino

La imagen del poder levantado conduce desde la alabanza hacia la promesa real.

Explicación del versículo

El Señor es la gloria de la fuerza del pueblo, y su favor levanta su poder. La comunidad reconoce que el honor de su capacidad pertenece al Dios que la sostiene. La celebración no debe convertirse en jactancia sobre recursos propios.

El favor es la causa del levantamiento. La relación de gracia precede a la respuesta de gratitud. La imagen permite reconocer un bien recibido y da a la súplica posterior un fundamento de dependencia.

El poder aparece expresado mediante el cuerno, una imagen de fuerza y dignidad. El canto habla de la capacidad de mantenerse y de actuar, no de una característica física del pueblo. Más adelante aplicará la misma figura al rey elegido.

Lucas 1:68–75 anuncia un poder salvador en la casa de David y relaciona la ayuda de Dios con su misericordia y con el juramento recordado. La esperanza cristiana encuentra ese rescate en Jesucristo. La salvación recibida conduce a servir al Padre en santidad y justicia.

El contexto del salmo mantendrá la fuerza bajo la autoridad del Señor. El escudo y el rey pertenecen a él, como declarará el verso siguiente. La ayuda que da nunca convierte a su pueblo en una realidad independiente de su palabra.

Texto original y fuerza levantada

קַרְנֵנוּ —*qarnenu*, literalmente «nuestro cuerno»— representa el poder del pueblo. בִּרְצֹנְךָ —*birtsonkha*, «por tu favor»— identifica el origen de su levantamiento. Lucas 1:69 utiliza κέρας σωτηρίας —*keras soterias*, «cuerno de salvación»—, expresado allí como «poder salvador».

---

18 Porque al SEÑOR pertenece nuestro escudo, y al Santo de Israel, nuestro rey.

El rey pertenece al Santo de Israel

La protección real queda situada bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

El escudo del pueblo pertenece a Jehová y su rey al Santo de Israel. Las dos frases se corresponden: el gobernante puede ser llamado escudo por su responsabilidad de proteger. Su función está recibida dentro de la relación con Dios.

La pertenencia limita cualquier pretensión de autosuficiencia. El rey no es la autoridad última sobre la vida del pueblo ni sobre el pacto. Está sujeto al Señor que lo elige, sostiene y evalúa.

El título Santo de Israel reúne santidad y relación con la comunidad. El pueblo conoce a Dios como suyo y, al mismo tiempo, reconoce que su carácter no queda definido por los intereses inmediatos del gobernante. La fidelidad real debe responder a la palabra divina.

2 Samuel 7:8–16 llama a David siervo y recuerda que fue tomado del cuidado de las ovejas para gobernar. El mismo pasaje atribuye a Dios la presencia y la ayuda que sostuvieron su camino. Esa memoria prepara la declaración divina que comenzará en el verso 19.

Hechos 13:22–23 dirige la historia de David hacia Jesús, el Salvador dado conforme a la promesa. La lectura cristiana mantiene su esperanza última en él. La dignidad de cualquier servicio humano está llamada a reconocer la autoridad del Señor Jesucristo.

Texto original y protección recibida

מָגִנֵּנוּ —*maginnenu*, «nuestro escudo»— se relaciona en el paralelismo con מַלְכֵּנוּ —*malkenu*, «nuestro rey»—. קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל —*Qedosh Yisra'el*, «Santo de Israel»— nombra al Señor a quien pertenece esa responsabilidad de gobierno.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad de protección o dirección, recíbela como servicio ante Dios. Escucha la palabra de Cristo y presta atención al bien de quienes te han sido confiados. La autoridad puede ejercerse con humildad cuando reconoce al Señor por encima de sí misma.

---

19 Entonces hablaste en una visión a tus fieles y dijiste: «He puesto la ayuda sobre un guerrero;
he levantado a un elegido de entre el pueblo.

Dios levanta a su elegido

El recuerdo de una palabra recibida en visión introduce la extensa promesa acerca de David.

Explicación del versículo

El salmista pasa de la alabanza a recordar lo que Dios habló. El «entonces» dirige la mirada hacia la elección del rey, y la mención de una visión presenta la promesa como palabra divina comunicada a sus fieles. La oración se apoya en lo que el Señor había revelado acerca de su siervo.

El plural «tus fieles» sitúa esa comunicación dentro del pueblo que pertenece a Dios. El versículo no enumera a sus receptores. En el relato del pacto, Natán transmitió a David todas las palabras y toda la visión que había recibido; ese episodio ilumina especialmente esta evocación: 2 Samuel 7:8–17.

La ayuda puesta sobre un guerrero describe el respaldo divino para el oficio real. Dios escoge a alguien que debe defender y conducir a su pueblo, y le concede capacidad para esa responsabilidad. El elegido procede del pueblo; su elevación depende de la iniciativa del Señor.

David será nombrado en el versículo siguiente. Así, el canto prepara la identificación del rey y subraya que su fuerza tiene un origen recibido. El mismo Dios cuyo brazo domina el mar sostiene ahora a su servidor para el servicio de Israel.

El recuerdo de esta elección hará más dolorosa la queja de la segunda parte del salmo. La comunidad contempla una monarquía humillada teniendo presente la palabra que la había establecido. La promesa proporciona el lenguaje con el que se atreve a pedir una respuesta.

Texto original y sentido

La expresión בְּחָזוֹן, *veḥazon*, significa «en visión». גִּבּוֹר, *gibbor*, designa aquí al guerrero o hombre poderoso, y בָּחוּר, *vaḥur*, al escogido. El paralelismo une la capacidad para la tarea con la elección divina.

20 He encontrado a David, mi siervo;
con mi aceite santo lo he ungido.

David, siervo ungido por Dios

El nombre del elegido convierte la promesa general en el recuerdo de una historia concreta.

Explicación del versículo

Dios declara que ha encontrado a David y lo llama «mi siervo». La dignidad real queda definida desde el servicio: David pertenece al Señor que lo escoge y debe gobernar bajo su palabra. Su autoridad nace dentro de esa relación de dependencia.

La escena de su unción ayuda a comprender esta declaración. Cuando los hijos de Isaí pasaron delante de Samuel, Dios señaló a David, el menor que cuidaba las ovejas. Samuel lo ungió con aceite y el Espíritu de Jehová vino con poder sobre él: 1 Samuel 16:6–13.

El «aceite santo» indica una consagración para la tarea encomendada por Dios. El aceite visible acompañaba la designación del rey; la capacidad para cumplir su misión procedía del Señor. La elección tampoco convertía en justas todas las decisiones posteriores de David.

En el desarrollo del salmo, «mi siervo» vuelve a vincular la realeza con el pacto. Más adelante, la comunidad lamentará la humillación del siervo y de su corona. Precisamente porque recuerda a quién pertenece David, puede presentar ante Dios la crisis de su descendencia.

El Nuevo Testamento anuncia a Jesús como el Salvador de la descendencia de David y describe su unción con el Espíritu Santo y con poder: Hechos 10:37–38. En él, la misión recibida se cumple en una vida de perfecta obediencia y en la salvación que ofrece a quienes creen en su nombre.

Texto original y sentido

El verbo מְשַׁחְתִּיו, *meshaḥtiv*, significa «lo he ungido». Pertenece a la misma familia que *mashíaḥ*, «ungido». Aquí la declaración se refiere directamente a David, consagrado como rey; su relación con Jesucristo se comprende siguiendo la promesa bíblica acerca de la casa de David.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad, recíbela como servicio delante de Dios. Busca en Jesucristo la gracia para ejercerla con fidelidad y pide al Espíritu Santo que te conduzca conforme a la Escritura, también cuando debas reconocer y corregir tus propios errores.

21 Mi mano permanecerá firme con él, y mi brazo lo fortalecerá.

La mano que sostiene al rey

El poder celebrado en la primera parte del salmo se compromete ahora a fortalecer al siervo elegido.

Explicación del versículo

La mano del Señor permanecerá firme con David. La imagen comunica presencia y respaldo continuos para el ejercicio de su misión. La estabilidad del rey depende de que Dios lo sostenga, y el mismo oráculo atribuye al brazo divino la fuerza que necesita.

Mano y brazo retoman el lenguaje del versículo 13, donde expresaban el poder de Dios sobre la creación. Al aplicarlo ahora a David, el canto une la grandeza del Señor con su cuidado particular del rey. El que gobierna sobre todas las cosas puede sostener al servidor que ha escogido.

El relato del pacto expresa una cercanía semejante: Dios había estado con David por dondequiera que había andado y había eliminado a sus enemigos. Esa memoria fundamenta la promesa acerca de su casa: 2 Samuel 7:8–17.

El respaldo recibido tiene una finalidad concreta: David debe gobernar al pueblo de Dios. Por eso la fuerza concedida trae consigo responsabilidad. La dependencia del Señor exige escuchar su palabra y ejercer la autoridad conforme a su justicia.

Cuando el salmo lamente que el rey ya no permanece firme en la batalla, esta promesa estará detrás de la pregunta. La oración pone ante Dios la distancia entre su palabra y la situación que el pueblo contempla, sin borrar ninguno de los dos testimonios.

Texto original y sentido

En יָדִי תִּכּוֹן עִמּוֹ, *yadi tikkon immo*, «mi mano permanecerá firme con él», el verbo expresa firmeza o estabilidad. El segundo miembro añade תְּאַמְּצֶנּוּ, *teammetsennu*, «lo fortalecerá». Ambos miembros presentan a Dios como quien sostiene y capacita al rey.

---

22 No lo oprimirá el enemigo ni lo afligirá el malvado.

La protección prometida frente al opresor

El pacto incluye el compromiso de defender al rey ante quienes buscan someterlo.

Explicación del versículo

El enemigo no oprimirá al siervo de Dios y el malvado no lo afligirá. La promesa continúa la declaración de que la mano divina permanece con David. La ayuda recibida toma ahora la forma de defensa frente a poderes que intentan dominarlo.

El paralelismo describe una oposición injusta. El enemigo y el malvado aparecen como agentes de presión y aflicción; el Señor se compromete a impedir que ese poder decida el destino de su elegido. La seguridad del rey descansa en la fidelidad del Dios que lo estableció.

En el pacto transmitido por Natán, el descanso de David y la seguridad de Israel estaban unidos: los malvados dejarían de oprimir al pueblo como antes. La protección real servía al bienestar de la comunidad: 2 Samuel 7:8–17.

Este anuncio debe leerse junto con el resto del salmo. Los versículos 38–45 describen una derrota humillante, y la oración pregunta cómo se relaciona esa situación con la promesa. El propio canto impide convertir estas palabras en una afirmación de que todo rey davídico atravesaría una vida sin sufrimiento.

La esperanza cristiana contempla a Jesucristo, descendiente de David, muerto y resucitado. Pedro anuncia su resurrección y exaltación al recordar el juramento de Dios acerca del trono davídico: Hechos 2:29–36. La victoria del Salvador incluye su paso por la muerte y el poder de una vida que esta ya no puede retener.

Texto original y sentido

La expresión בֶּן־עַוְלָה, *ven avlah*, literalmente «hijo de injusticia», caracteriza al malvado por su conducta. Es una manera hebrea de describir su pertenencia al ámbito de la maldad; en este paralelismo corresponde al enemigo que oprime.

---

23 Aplastaré a sus adversarios delante de él y golpearé a quienes lo odian.

Dios enfrenta a los adversarios de su siervo

La defensa del rey incluye el juicio contra las fuerzas que se levantan para destruirlo.

Explicación del versículo

La promesa emplea verbos enérgicos: Dios aplastará a los adversarios y golpeará a quienes odian a su siervo. El lenguaje pertenece a un contexto de realeza, guerra y protección del pueblo. Describe una intervención capaz de quebrar la fuerza de enemigos que amenazan el gobierno establecido por Dios.

El Señor aparece como sujeto de ambos actos. La derrota de los adversarios depende de su acción, y el rey recibe la victoria como auxilio. «Delante de él» sitúa esa intervención en la experiencia de David: podrá reconocer que su seguridad procede de quien lo llamó.

La dureza de las imágenes no debe ocultarse. El canto pide que la hostilidad deje de destruir y confiesa que Dios puede imponer un límite efectivo al mal. Esta confianza toma su sentido del carácter justo del Señor, presentado como fundamento de su trono en el versículo 14.

La crisis posterior intensificará la dificultad: el salmista verá a los enemigos fortalecidos y alegres mientras el ungido está humillado. El recuerdo de la promesa no silencia esa observación. La convierte en una súplica dirigida al Dios que había prometido defender a su siervo.

La enseñanza apostólica confía la retribución a Dios y manda a los creyentes vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. Así, la confianza en su justicia sostiene la resistencia a la maldad y el rechazo de la venganza personal.

Texto original y sentido

El verbo וְכַתּוֹתִי, *vekhattoti*, expresa «aplastaré» o «quebrantaré». El segundo verbo, אֶגּוֹף, *eggof*, significa «golpearé». La pareja verbal subraya la eficacia de la intervención divina frente a los adversarios.

---

24 Mi fidelidad y mi amor leal estarán con él, y por mi nombre se levantará su poder.

Fidelidad y amor leal acompañan al rey

La elevación del poder real queda vinculada con el nombre y el carácter de Dios.

Explicación del versículo

El Señor promete que su fidelidad y su amor leal estarán con David. Estas dos cualidades recorren el salmo desde sus primeros versículos. Ahora se aplican expresamente al rey, mostrando cómo la alabanza al carácter divino sostiene la confianza en el pacto.

La fidelidad señala la firmeza con la que Dios cumple su palabra; el amor leal expresa su compromiso bondadoso con aquel a quien ha escogido. Ambos acompañan a David como fundamento de la relación. Su gobierno necesita ese cuidado persistente del Señor.

El poder del rey se levantará «por mi nombre». El nombre representa al Dios que se ha dado a conocer y cuya autoridad respalda la promesa. La dignidad de David manifiesta la acción de su Señor y debe reconocerlo como fuente de su fuerza.

La imagen vuelve al versículo 17, donde el pueblo reconocía que su propio poder se elevaba por el favor divino. El bienestar de la comunidad y la estabilidad del rey aparecen unidos. El don recibido debe servir a la vida del pueblo que pertenece a Dios.

El anuncio cristiano reconoce en Jesús al Salvador levantado en la casa de David para cumplir la misericordia prometida: Lucas 1:68–75. Su salvación conduce a servir a Dios en santidad y justicia, de modo que la gracia recibida produce una vida orientada hacia él.

Texto original y sentido

אֱמוּנָתִי, *emunati*, es «mi fidelidad», y חַסְדִּי, *ḥasdi*, «mi amor leal». La frase תָּרוּם קַרְנוֹ, *tarum qarno*, literalmente «se levantará su cuerno», usa el cuerno como imagen de fuerza y dignidad. La traducción expresa ese sentido mediante «se levantará su poder».

---

25 Pondré su mano sobre el mar y su mano derecha sobre los ríos.

La mano del rey sobre mares y ríos

La imagen presenta la amplitud del dominio que Dios promete conceder a su elegido.

Explicación del versículo

Dios pondrá la mano del rey sobre el mar y su derecha sobre los ríos. La mano representa capacidad para actuar y ejercer autoridad. Extendida sobre aguas de gran alcance, expresa una realeza cuyo horizonte supera el ámbito inmediato de David.

El versículo mantiene una distinción importante dentro del poema. Dios domina el mar como Creador en los versículos 9–11; el rey recibe de él una esfera de gobierno. Toda autoridad concedida a David permanece subordinada al Señor que se la otorga.

Mar y ríos evocan la extensión del reino en lenguaje poético. El versículo no identifica cada corriente ni ofrece una relación de campañas militares. Otro canto real pide un dominio «de mar a mar» y «desde el río hasta los confines de la tierra»: Salmos 72:8.

La amplitud de la promesa contrasta con la imagen posterior de defensas abiertas y fortalezas en ruinas. La comunidad recordará un reino fortalecido por Dios mientras contempla su humillación. Este contraste es parte de la fuerza de su petición.

El anuncio del reinado de Jesucristo lleva la esperanza davídica hacia un gobierno que no tendrá fin: Lucas 1:30–35. Su autoridad salvadora reúne a quienes reciben su gracia y creen en él; esa esperanza orienta la lectura cristiana de la promesa real.

Texto original y sentido

יָדוֹ, *yado*, «su mano», y יְמִינוֹ, *yemino*, «su mano derecha», forman un paralelismo. בַּנְּהָרוֹת, *banneharot*, significa «sobre los ríos» en esta imagen de dominio. La pareja mar/ríos amplía la escena del poder real.

---

26 Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios y la roca de mi salvación”.

El rey invoca a su Padre y Salvador

La relación del pacto se expresa en una oración de confianza y dependencia.

Explicación del versículo

El rey se dirige a Dios mediante tres expresiones: «mi padre», «mi Dios» y «la roca de mi salvación». Quien ha recibido autoridad reconoce de dónde procede su vida y a quién debe acudir. La promesa incluye una relación en la que el elegido invoca al Señor.

La expresión «mi padre» recuerda la palabra del pacto: Dios sería padre para el descendiente de David y este sería su hijo. En su contexto histórico, esa filiación describe la relación del rey con Dios, incluida la corrección de su conducta: 2 Samuel 7:14–16.

Llamarlo «mi Dios» expresa pertenencia y adoración. El rey está sujeto al Señor y necesita su cuidado. La roca de salvación añade la imagen de un refugio firme ante las amenazas que rodean su gobierno.

Las tres expresiones se iluminan mutuamente. El Padre cuida a su siervo, el Dios de Israel recibe su confianza y la roca sostiene a quien no puede asegurarse por sí mismo. La oración real corresponde así al auxilio que el Señor acaba de prometer.

Hebreos aplica a Jesucristo la promesa de la relación Padre e Hijo y declara la dignidad única del Hijo, a quien adoran los ángeles: Hebreos 1:5–8. El cumplimiento en Cristo revela una filiación que supera la función histórica de los reyes de David. Por él, los creyentes se acercan con confianza a su Padre celestial.

Texto original y sentido

אָבִי אַתָּה, *avi attah*, significa «tú eres mi padre». צוּר יְשׁוּעָתִי, *tsur yeshuati*, es «la roca de mi salvación». La roca funciona como imagen de estabilidad y protección, y da un sentido concreto a la confianza expresada por el rey.

Aplicación editorial

Acude a tu Padre celestial por medio de Jesucristo cuando una responsabilidad o una amenaza te haga sentir débil. Expresa tu necesidad con sinceridad y busca en su palabra la dirección para actuar; la confianza también se manifiesta al aceptar su corrección.

---

27 También yo lo haré primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.

El primogénito entre los reyes

Dios promete una posición de honor y preeminencia a su elegido.

Explicación del versículo

El Señor hará de David su primogénito y lo pondrá por encima de los reyes de la tierra. La segunda expresión explica la primera: se trata de una posición de dignidad y supremacía concedida por Dios. La iniciativa sigue perteneciendo al que escogió y ungió a su siervo.

David era el menor de los hijos de Isaí mencionados en el relato de su unción: 1 Samuel 16:6–13. Por eso «lo haré primogénito» expresa aquí una elevación de rango. El canto usa el lugar de honor asociado al primogénito para describir la condición real prometida.

El versículo continúa la relación de padre e hijo presentada inmediatamente antes. El rey invoca al Señor como Padre, y Dios le concede una posición distinguida entre los gobernantes. La dignidad recibida está ligada a una relación de pacto que exige fidelidad.

La expresión «el más excelso» afirma el alcance de esa promesa, pero el salmo todavía mostrará un trono derribado. La comunidad no ignora la distancia entre el honor anunciado y la vergüenza visible. La presenta ante Dios al recordar su propia palabra.

Apocalipsis llama a Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra: Apocalipsis 1:5–6. Su resurrección y su señorío dan profundidad a la esperanza real. Él libera del pecado por su sangre y hace de los redimidos un pueblo que sirve a su Dios y Padre.

Texto original y sentido

בְּכוֹר, *bekhor*, «primogénito», adquiere aquí su sentido de rango por la frase paralela «el más excelso de los reyes». En Apocalipsis 1:5, πρωτότοκος, *prototokos*, aparece referido a Cristo como «primogénito de los muertos», dentro del anuncio de su resurrección y autoridad.

---

28 Le conservaré mi amor leal para siempre, y mi pacto con él permanecerá firme.

Un pacto sostenido por el amor leal

Dios declara la permanencia de su compromiso con David.

Explicación del versículo

El Señor conservará para siempre su amor leal hacia David y mantendrá firme su pacto con él. La promesa reúne afecto comprometido y estabilidad de la palabra dada. El futuro de la casa real descansa en la fidelidad del Dios que la estableció.

«Le conservaré» expresa un cuidado deliberado y persistente. El amor leal no aparece como una reacción pasajera ante el éxito del rey. Forma parte de la relación que Dios se ha comprometido a sostener a lo largo de las generaciones.

El pacto con David incluía la promesa de una casa y un reino firmes. También anunciaba corrección cuando su descendiente hiciera el mal, al mismo tiempo que distinguía su relación del retiro del favor sufrido por Saúl: 2 Samuel 7:14–16. La firmeza del pacto y la seriedad de la disciplina deben leerse juntas.

Esta distinción se desarrollará en los versículos 30–34. Los hijos de David pueden abandonar la ley y recibir castigo; el Señor, sin embargo, declara que no falseará su fidelidad. La promesa sostiene la esperanza y al mismo tiempo deja al descubierto la responsabilidad del rey.

La afirmación adquiere especial fuerza cuando, más adelante, el salmista lamenta que el pacto parece repudiado. El canto conserva tanto la promesa de permanencia como la experiencia de pérdida. Su oración pide a Dios que manifieste la fidelidad que ha anunciado.

Texto original y sentido

חַסְדִּי, *ḥasdi*, significa «mi amor leal». La descripción del pacto como נֶאֱמָנָה, *neemenet*, expresa su firmeza y confiabilidad. El vocabulario de fidelidad enlaza este oráculo con la alabanza de los primeros versículos.

---

29 Estableceré su descendencia para siempre y su trono mientras duren los cielos.

Una descendencia y un trono duraderos

La promesa mira más allá de la vida de David hacia la continuidad de su casa.

Explicación del versículo

Dios establecerá la descendencia de David para siempre y su trono mientras duren los cielos. La duración se expresa mediante la imagen de los cielos, cuya permanencia contrasta con la fragilidad de una vida humana. La palabra divina abre un horizonte que supera al primer rey.

La descendencia y el trono forman una pareja inseparable en este contexto. El oráculo trata de la casa real y de la continuidad de su gobierno. David morirá, pero la promesa acerca de su linaje permanecerá como fundamento de la esperanza del pueblo.

El pacto de Natán ya situaba esta promesa después de la muerte de David: Dios levantaría a un descendiente y establecería el trono de su reino. La permanencia anunciada pertenece al compromiso del Señor con esa casa: 2 Samuel 7:8–17.

La sucesión histórica no queda libre de responsabilidad moral. El siguiente versículo contempla que los hijos del rey abandonen la ley. Por ello, la duración prometida no permite considerar aprobada de antemano la conducta de cada descendiente.

El anuncio a María identifica a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin: Lucas 1:30–35. La fe cristiana reconoce en él el cumplimiento duradero de esa esperanza. Su reinado sostiene la confianza del pueblo de Dios aun ante la caída de los poderes humanos.

Texto original y sentido

זַרְעוֹ, *zaro*, «su descendencia», puede expresar colectivamente el linaje. En este pasaje está unido al trono y, a continuación, a los hijos del rey. כִּימֵי שָׁמָיִם, *kimei shamayim*, significa «como los días de los cielos», una comparación poética que comunica duración.

---

30 Si sus hijos abandonan mi ley y no andan según mis juicios,

Los hijos del rey siguen sujetos a la ley

La promesa de una casa duradera no elimina la responsabilidad de quienes ocupan el trono.

Explicación del versículo

El oráculo contempla una posibilidad grave: los hijos de David pueden abandonar la ley de Dios y dejar de andar según sus juicios. El «si» introduce una condición que continuará en el siguiente versículo y recibirá su respuesta en el anuncio de castigo.

Los hijos son los descendientes de la casa real. Su parentesco con David les da un lugar en la promesa, pero cada uno permanece responsable ante el Señor. La historia de la dinastía debe evaluarse por su relación con la palabra divina.

Abandonar la ley significa apartarse de la instrucción que Dios ha dado. No andar según sus juicios describe una conducta que deja de ajustarse a su justicia. Los dos miembros relacionan la escucha de la palabra con la manera concreta de vivir y gobernar.

La posición del rey agrava el alcance de su desobediencia, porque sus decisiones afectan al pueblo. El pacto no concede al gobernante autonomía moral. El mismo Dios que sostiene el trono exige que su autoridad se ejerza bajo su dirección.

La esperanza cristiana reconoce en Jesús al Hijo de David cuya fidelidad supera los fracasos de sus antecesores. Él fue tentado y permaneció sin pecado; por eso los creyentes encuentran en él misericordia y ayuda para acercarse a Dios: Hebreos 4:14–16.

Texto original y sentido

תּוֹרָתִי, *torati*, significa «mi ley» o «mi instrucción». מִשְׁפָּטַי, *mishpatai*, «mis juicios», señala las decisiones y normas justas de Dios. El verbo «andar» convierte esa relación con su palabra en una descripción del comportamiento diario.

---

31 si profanan mis estatutos y no guardan mis mandamientos,

Tratar como sagrada la palabra recibida

Profanar los estatutos del Señor expresa la gravedad de la desobediencia de la casa real.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la condición iniciada antes: los descendientes de David pueden profanar los estatutos de Dios y dejar de guardar sus mandamientos. El lenguaje acumula expresiones de desobediencia para mostrar que el problema alcanza tanto la actitud como la conducta.

Profanar significa tratar como común aquello que pertenece al ámbito santo de Dios. Sus estatutos comunican su voluntad al pueblo, y el rey debe respetarlos precisamente por proceder de él. Despreciarlos contradice la relación que sostiene su propia dignidad real.

Guardar los mandamientos supone atenderlos y ponerlos por obra. La autoridad del rey queda sometida a esa exigencia. Su oficio no le permite situarse por encima de la palabra que debe orientar a toda la comunidad.

La repetición de «mi ley», «mis juicios», «mis estatutos» y «mis mandamientos» recuerda de quién procede esa autoridad. El pecado de los descendientes será una ruptura de obediencia al mismo Señor que les había prometido su favor.

Más adelante, Dios declarará: «No profanaré mi pacto». El contraste es deliberado: los hijos pueden tratar con desprecio los estatutos, pero el Señor permanece fiel a su palabra. Esa fidelidad incluye la corrección que se anuncia a continuación.

Texto original y sentido

El verbo יְחַלֵּלוּ, *yeḥallelu*, significa «profanen». La misma raíz aparece en el versículo 34, cuando Dios afirma que no profanará su pacto. יִשְׁמֹרוּ, *yishmoru*, «guarden», expresa aquí la atención obediente debida a sus mandamientos.

Aplicación editorial

Examina cómo usas la responsabilidad que se te ha confiado. Si descubres que has dejado de obedecer al Señor, reconoce tu pecado y vuelve a Jesucristo, buscando su perdón y la ayuda del Espíritu Santo para corregir tu conducta conforme a la Escritura.

---

32 castigaré su rebelión con vara y su culpa con azotes.

La rebelión del rey recibe corrección

La vara y los azotes expresan la seriedad con que Dios juzga la desobediencia de los descendientes de David.

Explicación del versículo

La condición de los versículos anteriores recibe ahora su respuesta: Dios castigará la rebelión y la culpa de los hijos de David. La promesa real incluye consecuencias para quienes abandonan su ley. El Señor toma en serio la conducta de aquellos que gobiernan a su pueblo.

La vara y los azotes describen una corrección dolorosa. La imagen continúa la palabra dada por medio de Natán: cuando el descendiente hiciera el mal, Dios lo corregiría con vara de hombres y azotes de seres humanos: 2 Samuel 7:14–16.

Rebelión y culpa señalan la responsabilidad moral de los descendientes. El castigo anunciado tiene como causa su desobediencia, expresamente descrita en los versículos 30–31. El pasaje no establece que cada sufrimiento humano permita identificar una falta concreta.

El versículo siguiente afirmará que Dios no apartará su amor leal. La disciplina y la permanencia del compromiso forman parte del mismo oráculo. La corrección manifiesta que el pacto exige una vida orientada por la justicia del Señor.

Hebreos desarrolla la imagen del Padre que disciplina para el bien de sus hijos y busca un fruto de justicia: Hebreos 12:5–11. La gracia de Dios en Jesucristo conduce a recibir su enseñanza y a abandonar el pecado; la obediencia nace de esa relación recibida por gracia.

Texto original y sentido

פִּשְׁעָם, *pisham*, es «su rebelión», y עֲוֹנָם, *avonam*, «su culpa». El verbo וּפָקַדְתִּי, *ufaqadti*, expresa aquí una intervención de Dios para pedir cuentas y castigar, como aclaran los complementos «con vara» y «con azotes».

---

33 Pero no apartaré de él mi amor leal ni faltaré a mi fidelidad.

La disciplina no agota el amor leal de Dios

El oráculo vuelve a la fidelidad del Señor después de anunciar la corrección de los descendientes.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el límite que Dios mismo pone al castigo anunciado: no apartará de su siervo su amor leal ni faltará a su fidelidad. La rebelión será juzgada, mientras la palabra dada a David permanece como fundamento de esperanza.

Después de hablar de los hijos en plural, el versículo vuelve al singular «de él». La promesa se refiere al compromiso con David y su casa. La mirada del salmo abarca la continuidad del pacto a través de generaciones en las que habrá descendientes culpables.

El amor leal expresa la decisión persistente de Dios de mantener la relación prometida. La fidelidad señala que su palabra es confiable. Juntas, ambas cualidades explican por qué el castigo no puede interpretarse automáticamente como el final de toda esperanza para la casa real.

El pacto comunicado por Natán había distinguido esta relación de lo ocurrido con Saúl: el Señor no apartaría su amor fiel de la casa de David del mismo modo: 2 Samuel 7:14–16. El salmo recuerda esa distinción en medio de una crisis que parece ponerla en cuestión.

La afirmación prepara el clamor posterior: «¿Dónde están, Señor, tus antiguos actos de amor leal?». La comunidad pide que la fidelidad prometida se haga visible. Su pregunta nace de la confianza en el carácter de Dios y de la necesidad real que todavía la aflige.

Texto original y sentido

אֱמוּנָתִי, *emunati*, significa «mi fidelidad». El verbo אֲשַׁקֵּר, *ashaqqer*, expresa actuar falsamente o mentir. En esta frase negada, Dios declara que no desmentirá la confiabilidad de su compromiso.

---

34 No profanaré mi pacto ni cambiaré lo que ha salido de mis labios.

Dios permanece fiel a la palabra de sus labios

La seguridad del pacto descansa en el compromiso del Señor con lo que ha dicho.

Explicación del versículo

Dios declara que no profanará su pacto ni cambiará lo que ha salido de sus labios. La promesa adquiere la forma de una doble negación enfática. Su relación con David está sostenida por una palabra que él mismo se compromete a respetar.

El verbo «profanar» vuelve al versículo 31. Los descendientes pueden profanar los estatutos de Dios, pero él no tratará su pacto como algo despreciable. El contraste muestra la diferencia entre la infidelidad humana y la fidelidad del Señor.

La referencia a sus labios presenta la promesa como palabra pronunciada. La imagen acerca al lector al acto de hablar: Dios ha comunicado su voluntad y asume la responsabilidad de cumplirla. El pacto puede recordarse precisamente porque fue dado a conocer.

Esta afirmación no elimina lo que acaba de anunciarse acerca del castigo. La disciplina de los hijos formaba parte de la misma palabra del pacto. La estabilidad del compromiso divino debe comprenderse junto con su justicia y su exigencia de obediencia.

La confianza en la palabra de Dios permite al salmista expresar después una queja tan intensa. Cuando diga que el pacto parece repudiado, estará pidiendo al Señor que actúe conforme a esta declaración. La oración lleva la crisis ante aquel que ha prometido ser fiel.

Texto original y sentido

לא אֲחַלֵּל בְּרִיתִי, *lo aḥallel beriti*, significa «no profanaré mi pacto». La expresión מוֹצָא שְׂפָתַי, *motsa sefatai*, «lo que ha salido de mis labios», designa la palabra pronunciada. El paralelismo relaciona la santidad del pacto con la firmeza de la promesa verbal.

---

35 Una vez he jurado por mi santidad;
no le mentiré a David.

Un juramento fundado en la santidad de Dios

El Señor apela a su propio carácter para asegurar la palabra dada a David.

Explicación del versículo

«Una vez he jurado por mi santidad» presenta el juramento como una declaración decisiva. El Señor compromete su palabra sobre la base de lo que él es. Su santidad, ya celebrada por la asamblea celestial, sostiene también su relación con el rey.

La afirmación «no le mentiré a David» declara la consecuencia de ese juramento. La confianza se apoya en la verdad de Dios. El cumplimiento de la promesa está ligado al carácter de aquel que la pronunció.

La santidad incluye la diferencia del Señor respecto de todo lo creado y la pureza de su obrar. En este contexto, asegura que su palabra no puede tratarse como un compromiso engañoso. El salmo une la reverencia ante su grandeza con la confianza en su fidelidad.

El juramento prepara la comparación del trono con el sol y la luna. Su firmeza recibe primero un fundamento personal, la santidad divina, y después una imagen visible tomada de la permanencia de los cielos. Ambas expresiones refuerzan el peso de la promesa.

Hebreos recuerda, en relación con Abraham, que Dios confirmó su propósito con un juramento y que es imposible que mienta. Desde allí presenta la esperanza de quienes encuentran refugio en Jesús: Hebreos 6:13–20. La confianza cristiana se aferra al Dios fiel y al Salvador que abrió el acceso a su presencia.

Texto original y sentido

בְּקָדְשִׁי, *veqodshi*, significa «por mi santidad». La cláusula final emplea אִם, *im*, dentro de una fórmula de juramento que comunica una negación solemne: Dios no mentirá a David. Así lo expresa la traducción, sin reproducir literalmente una condición incompleta.

---

36 Su descendencia permanecerá para siempre, y su trono será como el sol delante de mí.

El trono prometido y la permanencia del sol

La duración de la casa de David se expresa mediante una imagen de la creación.

Explicación del versículo

La descendencia de David permanecerá para siempre y su trono será como el sol delante de Dios. El versículo reúne nuevamente linaje y gobierno. La promesa abarca la continuidad de la casa real más allá de la vida de su fundador.

El sol ofrece una imagen visible de permanencia. Su presencia habitual en los cielos permite expresar poéticamente la estabilidad que Dios promete al trono. La comparación depende del Señor que creó y sostiene ese orden.

«Delante de mí» sitúa el reino bajo la mirada de Dios. La duración anunciada pertenece a una relación que él mantiene, y la autoridad real sigue siendo responsable ante su presencia. El compromiso divino acompaña al trono a través de las generaciones.

Jeremías emplea una comparación semejante: la continuidad del día y de la noche sirve para afirmar el pacto con David: Jeremías 33:20–22. En ambos pasajes, la regularidad de la creación ilumina la confiabilidad de la palabra del Creador.

La promesa del reino sin fin de Jesús dirige la esperanza cristiana hacia el descendiente de David que vive y reina: Lucas 1:30–35. Esa esperanza descansa en la fidelidad de Dios aun cuando el salmo, en su propia situación, deba lamentar que el trono ha sido derribado.

Texto original y sentido

כַּשֶּׁמֶשׁ נֶגְדִּי, *khashemesh negdi*, significa «como el sol delante de mí». El sol funciona como término de comparación del trono. La imagen describe duración bajo la presencia divina y conserva la diferencia entre el rey y el Dios que lo establece.

---

37 Como la luna, estará firme para siempre, un testigo fiel en las alturas». Selah.

Un testigo fiel en las alturas

La luna completa la imagen de permanencia con la que concluye el oráculo del pacto.

Explicación del versículo

El trono estará firme como la luna, y el versículo añade la imagen de un testigo fiel en las alturas. Después de mencionar el sol, el canto contempla el cielo nocturno. Los dos astros sirven al lenguaje de una promesa que abarca el paso del tiempo.

La frase final puede leerse como una personificación de la luna: su permanencia visible atestigua la firmeza de la palabra divina. El testimonio toma su fuerza del orden creado y del Señor que lo sostiene. El poema no presenta aquí a la luna como una divinidad.

La palabra «fiel» recoge uno de los temas principales del salmo. La fidelidad cantada al principio acompaña al rey, caracteriza el pacto y ahora se refleja en el lenguaje del testigo celestial. Así termina la extensa evocación de la promesa.

La señal «Selah» marca un punto dentro del canto, aunque no permite reconstruir con certeza la acción musical que la acompañaba. En la lectura, ayuda a reconocer el cierre de esta sección antes del cambio brusco que comienza con «Pero tú».

El contraste con el siguiente versículo debe conservar toda su fuerza. Después de afirmar la permanencia del trono, el salmista dirá que el ungido ha sido rechazado. El poema deja juntas la palabra fiel y la experiencia dolorosa que motiva la súplica.

Texto original y sentido

כְּיָרֵחַ, *keyareaḥ*, significa «como la luna». עֵד בַּשַּׁחַק נֶאֱמָן, *ed bashsháḥaq neeman*, es «un testigo fiel en las alturas». La construcción poética vincula el testigo con la comparación celestial, sin desarrollar una escena adicional ni identificar otro personaje.

---

38 Pero tú has rechazado y desechado a tu ungido;
te has enfurecido contra él.

El lamento irrumpe ante la humillación del ungido

La oración enfrenta a Dios con la dolorosa situación del rey que él había escogido.

Explicación del versículo

«Pero tú» introduce un cambio brusco después de la extensa promesa. El salmista dice que Dios ha rechazado y desechado a su ungido, y que se ha enfurecido contra él. La repetición de verbos concentra el peso de una experiencia que parece contradecir todo lo anunciado.

El ungido es el rey de la casa de David contemplado en el poema. Había recibido su dignidad de Dios, y por eso su caída provoca una pregunta acerca del pacto. La queja se dirige al mismo Señor que lo escogió, lo sostuvo y le prometió fidelidad.

El salmo no se limita a describir la superioridad de un ejército enemigo. Presenta la derrota ante Dios y reconoce en ella el peso de su ira. Al mismo tiempo, todavía no ofrece una explicación completa de cómo esa situación se relaciona con la permanencia del pacto.

El anuncio previo de disciplina ayuda a comprender que la desobediencia real puede recibir juicio. Sin embargo, la oración conserva la angustia de quien contempla una devastación que parece alcanzar a la promesa misma. El lector debe escuchar esa tensión antes de llegar al clamor final.

El Nuevo Testamento anuncia que el descendiente de David, Jesús, pasó por la muerte y fue resucitado y exaltado por Dios: Hechos 2:29–36. Esa esperanza ilumina la lectura cristiana del salmo, a la vez que permite respetar la queja histórica que aquí comienza.

Texto original y sentido

וְאַתָּה, *veattah*, «pero tú», pone a Dios enfáticamente delante del lamento. מְשִׁיחֶךָ, *meshiḥekha*, significa «tu ungido». En el contexto inmediato designa al rey davídico cuya humillación motiva la oración.

---

39 Has repudiado el pacto de tu siervo y has profanado su corona, arrojándola al suelo.

La corona sagrada yace en el suelo

La caída del rey es presentada como una herida que alcanza a la relación del pacto.

Explicación del versículo

El salmista dice a Dios: «Has repudiado el pacto de tu siervo». La frase responde dolorosamente a la promesa de que el pacto permanecería firme. La oración expresa lo que la derrota parece significar para una comunidad que había confiado en la palabra del Señor.

El rey sigue siendo llamado «tu siervo». Aun en la queja, su identidad se define por la relación con Dios. El salmista pide que el Señor mire la humillación de aquel a quien había tomado para servirle.

La corona arrojada al suelo representa la pérdida de dignidad real. Al describirla como profanada, el poema recuerda que el rey había sido consagrado para una misión. El honor recibido se encuentra ahora públicamente abatido.

El verbo «profanar» intensifica la tensión con el versículo 34, donde Dios afirmaba que no profanaría su pacto. La oración conserva esta correspondencia deliberada. Su lenguaje no debe suavizarse hasta hacer desaparecer el conflicto que intenta presentar ante el Señor.

La caída de Jerusalén y la humillación de su monarquía ofrecen un contexto histórico que ayuda a comprender imágenes como esta: 2 Reyes 25:1–10. El salmo, sin embargo, no nombra al rey derrotado ni fija por sí solo un episodio único. Su centro es el clamor por el pacto y por el siervo de Dios.

Texto original y sentido

נִזְרוֹ, *nizro*, significa aquí «su corona», símbolo de la dignidad consagrada del rey. חִלַּלְתָּ, *ḥillalta*, «has profanado», retoma la raíz empleada en la promesa de no profanar el pacto. La repetición hace más agudo el lamento.

---

40 Has abierto brechas en todas sus cercas y has convertido sus fortalezas en ruinas.

Las defensas del reino han quedado abiertas

La ruina de las fortificaciones hace visible la pérdida de protección que el salmista lamenta.

Explicación del versículo

Las cercas tienen brechas y las fortalezas se han convertido en ruinas. El poema pasa de la corona caída a las defensas quebradas. El reino cuya extensión había sido prometida aparece expuesto y sin capacidad para preservar su seguridad.

El salmista atribuye esta situación directamente a Dios: «Has abierto» y «has convertido». No desconoce la intervención de enemigos, que aparecerán enseguida como saqueadores. Lleva ante el Señor la pregunta por el retiro de la protección de la que dependía el rey.

Las dos imágenes abarcan distintos niveles de defensa. Las cercas señalan un límite de resguardo; las fortalezas, lugares preparados para resistir. Su destrucción conjunta comunica la profundidad de la vulnerabilidad del reino.

El Salmo 80 presenta una queja semejante al hablar de las cercas derribadas de la viña, que permiten el saqueo de los que pasan: Salmos 80:12–13. Aquí la imagen se integra en el lamento por el rey davídico y su dominio. Ambos cantos convierten la devastación en una petición al Dios de Israel.

La destrucción de las defensas contrasta con la mano firme y el brazo fortalecedor prometidos en el versículo 21. El salmista recuerda esa dependencia mientras describe lo que ha perdido. Su oración busca una restauración que solo el Señor puede dar.

Texto original y sentido

פָּרַצְתָּ, *paratsta*, significa «has abierto brechas» o «has derribado». מִבְצָרָיו, *mivtsarav*, designa «sus fortalezas». Los términos presentan una seguridad material deshecha y preparan la escena del saqueo.

---

41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
se ha vuelto motivo de insulto para sus vecinos.

Saqueo y burla ante los vecinos

La derrota del reino afecta tanto a sus bienes como a su honor público.

Explicación del versículo

Todos los que pasan por el camino saquean al rey, y sus vecinos lo convierten en motivo de insulto. Después de la caída de las defensas, la exposición al daño se vuelve concreta. El poder que debía proteger al pueblo aparece incapaz de detener a quienes se aprovechan de su debilidad.

El singular «lo saquean» mantiene al rey como centro de la descripción, pero las consecuencias alcanzan a su dominio. Los recursos, las ciudades y la seguridad de la comunidad están vinculados a la derrota de su gobierno.

«Todos los que pasan» comunica la extensión de la vulnerabilidad en lenguaje de lamento. La escena presenta un territorio abierto al despojo. El salmista expresa el dolor de ver al reino tratado como una presa accesible.

La burla de los vecinos añade humillación al saqueo. La pérdida no se mide solo en bienes: también hiere el reconocimiento del pueblo y de su rey. El Salmo 79 describe una afrenta semejante ante las naciones cercanas: Salmos 79:4.

El recuerdo de esta vergüenza prepara la petición de los versículos 50–51, donde el orante llevará ante Dios los insultos dirigidos a sus siervos y a su ungido. El lamento conserva la dignidad de los humillados al presentar su aflicción delante del Señor.

Texto original y sentido

חֶרְפָּה, *ḥerpah*, expresa afrenta, oprobio o motivo de insulto. לִשְׁכֵנָיו, *lishkhenav*, significa «para sus vecinos». La frase sitúa la humillación en el entorno que presencia y comenta la caída del reino.

---

42 Has levantado la mano derecha de sus adversarios y has alegrado a todos sus enemigos.

La fuerza se ha levantado del lado enemigo

El salmista describe una inversión dolorosa de la protección prometida al rey.

Explicación del versículo

Dios ha levantado la mano derecha de los adversarios y ha alegrado a los enemigos del rey. La queja observa que el poder efectivo está ahora del lado de quienes se oponen al ungido. Su triunfo hace más aguda la humillación del reino.

La mano derecha había aparecido en las promesas de fuerza y dominio. El Señor tenía una diestra elevada, y la del rey debía extenderse sobre los ríos. Ahora el salmista contempla la derecha del adversario levantada. La repetición de la imagen hace visible la inversión.

La alegría también cambia de lugar dentro del poema. El pueblo se alegraba en el nombre de Dios, y los montes celebraban su grandeza. En la situación presente, quienes se regocijan son los enemigos, porque han visto abatido al rey.

Al dirigirse a Dios, el orante reconoce que la historia permanece bajo su autoridad. No presenta al enemigo como un poder independiente capaz de anular por sí mismo el pacto. Precisamente por eso pregunta al Señor por lo que ha permitido y le pide una respuesta.

La oración enseña a reconocer el dolor de un triunfo injusto sin entregar a ese triunfo la última palabra sobre Dios. El salmo sigue hablando con él. Su clamor mantiene la relación aun cuando todavía no ve restaurada la justicia que espera.

Texto original y sentido

הֲרִימוֹתָ, *harimota*, significa «has levantado». El verbo corresponde a la misma raíz empleada en la elevación del elegido y de su poder. יְמִין צָרָיו, *yemin tsarav*, «la mano derecha de sus adversarios», concentra aquí la imagen de una fuerza puesta al servicio del enemigo.

---

43 También has vuelto atrás el filo de su espada y no lo has mantenido firme en la batalla.

La espada del rey ya no sostiene la batalla

La derrota militar se convierte en una pregunta por el auxilio de Dios.

Explicación del versículo

El filo de la espada ha vuelto atrás y el rey no se ha mantenido firme en la batalla. El versículo describe la pérdida de eficacia de la fuerza militar. La capacidad de defender el reino ha cedido ante sus adversarios.

La espada representa el poder de combate del rey. El poema habla de su fracaso mediante una imagen concreta: el arma que debía avanzar contra el enemigo retrocede. No necesita describir cada movimiento de la batalla para comunicar la derrota.

La segunda expresión lleva la mirada del arma a su portador. El rey mismo no fue sostenido en el combate. La firmeza prometida por la mano divina en el versículo 21 parece ausente en la experiencia que ahora se lamenta.

El salmista dirige ambos hechos al Señor: «has vuelto atrás» y «no lo has mantenido firme». La oración busca comprender la derrota dentro de su relación con el Dios del pacto. La superioridad militar del enemigo no agota el problema que desea presentar.

Esta dependencia pone un límite a la confianza absoluta en las armas. El poder del rey siempre había necesitado el respaldo del Señor. La comunidad que contempla su caída debe volver a Dios con su debilidad expuesta y pedirle el auxilio que no puede producir por sí misma.

Texto original y sentido

חַרְבּוֹ, *ḥarbo*, significa «su espada». La expresión לֹא הֲקִימֹתוֹ, *lo haqimoto*, comunica «no lo has mantenido en pie» o «no lo has sostenido». En el contexto de batalla, expresa la pérdida de estabilidad y resistencia del rey.

---

44 Has puesto fin a su esplendor y has derribado su trono por tierra.

El trono prometido ha sido derribado

La pérdida del esplendor real coloca la promesa en el centro de la queja.

Explicación del versículo

El Señor ha puesto fin al esplendor del rey y ha derribado su trono por tierra. La imagen reúne la pérdida del honor y la caída de la autoridad. El gobierno que debía permanecer firme aparece abatido ante todos.

El esplendor expresa la dignidad visible de la realeza: su reconocimiento, su vigor y el honor de su posición. Al cesar ese brillo, queda expuesta la fragilidad del rey. La caída afecta al signo público de su gobierno y a la vida del reino que dependía de él.

El trono derribado responde a la promesa de un trono establecido para siempre. Antes había sido comparado con el sol delante de Dios; ahora yace en tierra. El salmo pone ambas imágenes frente a frente para expresar la profundidad de su desconcierto.

La palabra del pacto sigue siendo el fundamento de la oración. El salmista no abandona su recuerdo cuando describe la ruina. Presenta al Señor una situación cuya gravedad solo puede medirse plenamente a la luz de lo que él había prometido.

El anuncio de Jesús como heredero del trono de David, con un reino sin fin, sitúa la esperanza cristiana en la fidelidad de Dios: Lucas 1:30–35. Ese cumplimiento permite confiar en su propósito mientras se escucha con respeto la aflicción histórica de este canto.

Texto original y sentido

כִּסְאוֹ, *khiso*, significa «su trono». מִגַּרְתָּה, *miggartah*, expresa «has derribado». El complemento לָאָרֶץ, *laarets*, «por tierra», vuelve visible la humillación de una dignidad antes elevada.

---

45 Has acortado los días de su juventud y lo has cubierto de vergüenza. Selah.

Los días de vigor han sido acortados

La vergüenza cubre al rey donde antes se había prometido gloria.

Explicación del versículo

El salmista afirma que Dios ha acortado los días de la juventud del rey y lo ha cubierto de vergüenza. El lamento alcanza ahora el tiempo de su vigor. La vida que parecía abierta a la fuerza y al honor se encuentra interrumpida por la humillación.

La juventud puede evocar los años fuertes del monarca y la vitalidad de su gobierno. El versículo no da una edad ni identifica al rey por su nombre. Su propósito es lamentar una plenitud truncada, dentro de la caída de la casa real que describe el poema.

La vergüenza aparece como una cobertura. Lo que rodea al rey ante la mirada pública es la afrenta de su derrota. Esta imagen prolonga la corona en tierra, el saqueo y la burla de los vecinos; expresa humillación sin especificar aquí una falta personal nueva.

La brevedad de esos días contrasta con el horizonte duradero de la promesa. El rey debía participar de un trono firme a través de las generaciones, pero la situación visible parece consumirse antes de tiempo. Esa diferencia prepara la pregunta por la brevedad de la vida humana.

«Selah» cierra esta serie de quejas antes del «¿hasta cuándo?» que sigue. El canto da espacio a la pérdida y luego la convierte en petición. La comunidad continúa esperando una respuesta del Señor aun sin haber visto desaparecer su vergüenza.

Texto original y sentido

יְמֵי עֲלוּמָיו, *yeme alumav*, significa «los días de su juventud». בּוּשָׁה, *bushah*, es «vergüenza». La construcción «lo has cubierto» presenta esa afrenta como una condición que envuelve públicamente al rey abatido.

---

46 ¿Hasta cuándo, SEÑOR?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu furor como el fuego?

¿Hasta cuándo permanecerá oculta tu ayuda?

El recuerdo de la promesa se convierte en una súplica por el fin de la ira.

Explicación del versículo

El salmista interrumpe la descripción de la ruina con una pregunta urgente: «¿Hasta cuándo, SEÑOR?». Ya ha nombrado la corona caída, las defensas destruidas y la vergüenza. Ahora pide que esa situación no se prolongue indefinidamente.

La pregunta por el Dios que se esconde expresa la falta de una ayuda visible. Al comienzo del poema, el pueblo caminaba a la luz de su rostro. En la aflicción presente, el orante busca de nuevo esa manifestación de favor.

«¿Te esconderás para siempre?» recoge con dolor el lenguaje de duración usado en las promesas. El amor leal y el trono debían permanecer; ahora la ausencia de alivio parece interminable. La oración pide al Señor que ponga un límite al juicio.

El furor comparado con fuego comunica una ira que consume. La imagen mantiene la seriedad de la disciplina anunciada, pero la pregunta clama por misericordia. El salmista necesita que el Dios santo vuelva a mostrar el cuidado del pacto.

Una súplica semejante aparece en el Salmo 44, donde la comunidad pregunta por el rostro escondido y pide ser rescatada por el amor leal de Dios: Salmos 44:17–26. En ambos cantos, la pregunta dolorosa permanece dirigida al Señor del que se espera la salvación.

Texto original y sentido

עַד־מָה, *ad mah*, expresa «¿hasta cuándo?». תִּסָּתֵר, *tissater*, significa «te esconderás». La forma interrogativa convierte la experiencia de ocultamiento en una petición de intervención y cercanía.

Aplicación editorial

Puedes presentar ante tu Padre celestial una espera que te duele y que no sabes explicar. Acércate por medio de Jesucristo, nombra tu necesidad y pide ayuda para perseverar. La oración puede incluir preguntas sinceras mientras sigues buscando su dirección.

---

47 Recuerda qué breve es mi vida.
¿Para qué has creado en vano a todos los seres humanos?

La vida breve necesita la misericordia de Dios

El orante pide que el Señor tenga presente el tiempo limitado de los seres humanos.

Explicación del versículo

«Recuerda qué breve es mi vida» añade urgencia al clamor. El salmista no dispone de un tiempo ilimitado para esperar la restauración. La crisis del reino se vive dentro de días humanos que pasan y no pueden recuperarse.

Pedir a Dios que recuerde es rogar que actúe teniendo en cuenta esa fragilidad. El orante se presenta tal como es: una persona mortal, afectada por una historia que lo supera. Su pequeñez se convierte en motivo de súplica.

La pregunta «¿Para qué has creado en vano a todos los seres humanos?» lleva el lamento desde la propia vida hacia la condición común. Cuando los días parecen consumirse en derrota y aflicción, el salmista pregunta por su propósito ante el Creador.

El verso conserva la forma de una pregunta angustiada. No establece como enseñanza final que Dios haya creado a la humanidad sin propósito. Expresa la dificultad de reconocer ese propósito desde una experiencia dominada por la pérdida y por la cercanía de la muerte.

El Salmo 39 une una reflexión semejante sobre los días breves con la confesión de que la esperanza está en el Señor: Salmos 39:4–7. Esta conciencia de fragilidad prepara aquí la pregunta por la muerte y sostiene la necesidad de una ayuda que proceda de Dios.

Texto original y sentido

חָלֶד, *ḥaled*, alude aquí a la duración de la vida. שָׁוְא, *shav*, expresa vanidad o inutilidad. Su empleo dentro de una pregunta comunica el desconcierto del orante ante una existencia que parece consumirse sin alcanzar el bien esperado.

---

48 ¿Qué hombre vivirá sin ver la muerte?
¿Podrá rescatar su vida de la mano del Seol? Selah.

Nadie puede librarse por sí mismo de la muerte

La fragilidad humana intensifica la súplica por la intervención del Señor.

Explicación del versículo

El salmista pregunta quién vivirá sin ver la muerte y quién podrá rescatar su vida de la mano del Seol. Ambas preguntas esperan que el oyente reconozca su límite. El vigor de un ser humano, incluso el de un rey, no basta para garantizar su propia permanencia.

«Ver la muerte» significa experimentar su llegada. El poema contempla el destino que alcanza a los mortales, dentro de la preocupación por una vida breve. La pregunta da urgencia al pedido de que Dios actúe mientras el orante todavía vive.

La mano del Seol personifica el poder de la muerte. A lo largo del salmo, la mano divina sostenía al rey y la mano enemiga aparecía levantada; aquí se habla de una fuerza de la que ningún ser humano puede librarse por sí mismo.

El Seol designa el ámbito de los muertos en este lenguaje poético. El versículo expresa la impotencia humana ante la muerte; no desarrolla por sí solo una enseñanza completa sobre la resurrección. Su función es presentar ante Dios la necesidad radical de vida.

El evangelio anuncia que Cristo resucitó y que la muerte será destruida como último enemigo: 1 Corintios 15:20–26. La vida eterna es don de Dios en Jesucristo, nuestro Señor: Romanos 6:23. La esperanza cristiana responde a este límite mediante la gracia del Salvador, cuya victoria no depende de la capacidad humana para rescatarse.

Texto original y sentido

נַפְשׁוֹ, *nafsho*, significa aquí «su vida» o «su propia persona». La pregunta por rescatarla de מִיַּד־שְׁאוֹל , *miyyad sheol*, «la mano del Seol», se refiere al ser humano bajo el poder de la muerte.

---

49 ¿Dónde están, Señor, tus antiguos actos de amor leal, que juraste a David por tu fidelidad?

¿Dónde están tus actos de amor leal?

El salmista vuelve al juramento a David para pedir que Dios manifieste su fidelidad.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Dónde están, Señor?» busca los actos de amor leal que habían dado fundamento a la confianza. El poema comenzó cantando ese amor y la fidelidad divina. Ahora los mismos temas aparecen dentro de una súplica por su manifestación presente.

Los «antiguos actos» recuerdan una bondad conocida en la historia del pueblo y en el establecimiento de la casa de David. El salmista necesita que ese cuidado vuelva a hacerse visible en medio de la humillación. La memoria de la gracia recibida alimenta la petición.

El juramento ocupa el centro del reclamo: Dios lo hizo a David por su fidelidad. La oración apela a una palabra que el propio Señor había presentado como firme. Por eso el clamor es tan intenso cuando la situación parece desmentirla.

La pregunta no ofrece todavía una explicación de la crisis. Tampoco deja de reconocer al Señor como aquel a quien se debe acudir. El recuerdo de su compromiso permite seguir hablándole cuando la restauración aún no ha llegado.

El cántico de Zacarías celebra la salvación levantada en la casa de David como manifestación de la misericordia prometida: Lucas 1:68–75. En Jesucristo, la fe cristiana reconoce la fidelidad salvadora de Dios y encuentra fundamento para esperar en él en medio de la aflicción.

Texto original y sentido

חֲסָדֶיךָ, *ḥasadekha*, es una forma plural que expresa aquí actos o manifestaciones del amor leal. בֶּאֱמוּנָתֶךָ, *beemunatekha*, significa «por tu fidelidad». La pregunta reúne las dos cualidades que han sostenido la alabanza y la promesa a lo largo del canto.

---

50 Recuerda, Señor, la deshonra de tus siervos;
llevo en mi pecho los insultos de todos los numerosos pueblos,

El orante lleva en el pecho la afrenta del pueblo

La súplica reúne el dolor personal con la humillación de los siervos de Dios.

Explicación del versículo

El salmista pide al Señor que recuerde la deshonra de sus siervos. La oración que había comenzado con el rey se abre expresamente a la comunidad que pertenece a Dios. La caída del ungido ha dejado una herida compartida.

«Llevo en mi pecho» presenta los insultos como una carga interior. El orante hace suyo el dolor que llega de numerosos pueblos. La afrenta pública ha penetrado su vida y pesa sobre él mientras se dirige al Señor.

La petición de recordar continúa la del versículo 47. Antes había rogado que Dios tuviera presente la brevedad de su vida; ahora le presenta la vergüenza de sus siervos. En ambos casos, recordar significa actuar con atención misericordiosa a su necesidad.

El versículo termina dejando abierta la descripción de los insultos, que continúa en el siguiente. La oración quiere que el Señor considere de quiénes procede la afrenta y contra quién se dirige. La humillación del pueblo está ligada al desprecio hacia su ungido.

La solidaridad del orante ayuda a comprender una forma de intercesión que carga con el sufrimiento ajeno. La enseñanza apostólica llama a llorar con quienes lloran: Romanos 12:15. La comunidad de Cristo puede acompañar así a los afligidos y presentar juntos su clamor al Padre.

Texto original y sentido

בְּחֵיקִי, *veḥeqi*, significa «en mi pecho» o «en mi seno». La imagen expresa una carga sostenida muy cerca de la propia persona. עֲבָדֶיךָ, *avadekha*, «tus siervos», mantiene la relación de pertenencia a Dios en medio del deshonor.

Aplicación editorial

Escucha con atención a quien está viviendo una humillación y acompáñalo sin apresurarte a explicar su dolor. Puedes orar con esa persona, pedir al Padre su ayuda por medio de Jesucristo y ofrecer una forma concreta de cuidado que responda a su necesidad.

---

51 los insultos que han lanzado tus enemigos, SEÑOR, los insultos contra los pasos de tu ungido.

La afrenta alcanza a tu ungido

El último reclamo pide que Dios atienda al desprecio dirigido contra el rey que le pertenece.

Explicación del versículo

Los insultos proceden de los enemigos del Señor y se dirigen contra los pasos de su ungido. La queja reúne así a Dios, al rey y al pueblo. El salmista entiende la afrenta al elegido dentro de una oposición más amplia al Dios que lo estableció.

El nombre «SEÑOR» aparece en medio de la súplica. El orante vuelve a dirigirse personalmente al Señor del pacto. Su apelación recuerda que el ungido sigue siendo «tuyo», aun cuando los enemigos se burlan de él.

Los «pasos» hacen concreta la humillación del rey: el desprecio acompaña su camino y sus movimientos. La imagen no necesita reconstruir una escena específica para mostrar cuán de cerca lo sigue la afrenta.

La repetición de los insultos prolonga el peso de la queja. El salmo no narra aquí la derrota de los enemigos ni la restauración del trono. Termina su petición presentando ante Dios el desprecio que todavía pesa sobre sus siervos y su ungido.

Los evangelios muestran a Jesús, el rey de Israel, soportando insultos durante su crucifixión: Mateo 27:39–44. Su resurrección revela la victoria del Salvador humillado. Esa esperanza sostiene la lectura cristiana del canto sin borrar la espera dolorosa que este conserva.

Texto original y sentido

עִקְּבוֹת מְשִׁיחֶךָ, *iqqevot meshiḥekha*, significa «los pasos de tu ungido». El verbo de insultar se repite en los dos miembros del versículo, destacando una afrenta persistente. La expresión «tu ungido» vincula nuevamente al rey con el Señor que lo consagró.

---

52 ¡Bendito sea el SEÑOR para siempre!
Amén y amén.

Bendito sea Jehová en medio de la espera

La doxología cierra el Libro III de los Salmos manteniendo la alabanza al Señor.

Explicación del versículo

«¡Bendito sea el SEÑOR para siempre!» dirige la mirada hacia el Dios cuya fidelidad ha sido cantada y cuya ayuda ha sido pedida. La bendición confiesa que él sigue siendo digno de alabanza al final de un libro atravesado por preguntas y aflicciones.

Este versículo funciona como doxología de cierre del Libro III, que abarca los Salmos 73–89. La fórmula se corresponde con otros cierres dentro del Salterio, como la bendición y el doble amén al final del Salmo 72: Salmos 72:18–20.

«Para siempre» vuelve al lenguaje de duración que ha recorrido este salmo. La expresión sostiene la alabanza a Dios mientras la oración acerca del trono davídico permanece sin una respuesta narrada. La comunidad bendice al Señor ante el cual ha presentado su necesidad.

El doble «Amén y amén» refuerza la afirmación y permite hacerla propia en la adoración. El cierre invita a responder con confianza al Dios de Israel, cuya palabra y carácter han sido el fundamento de toda la súplica.

La doxología no cuenta que el rey haya sido restaurado ni que los insultos hayan cesado. El lector llega al final con una bendición y con la memoria del clamor. Ambas voces pertenecen a la vida de fe que espera en Dios y continúa adorándolo.

Texto original y sentido

בָּרוּךְ יְהוָה לְעוֹלָם, *barukh YHWH leolam*, significa «bendito sea Jehová para siempre». אָמֵן וְאָמֵן, *amen veamen*, «amén y amén», expresa una confirmación enfática de la bendición pronunciada.

Capítulo 90

LIBRO IV · Salmos 90–106

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oración de Moisés, varón de Dios.

---

[1] Señor, tú has sido nuestra morada de generación en generación.

Dios ha sido la morada de su pueblo

La oración comienza reconociendo una pertenencia que atraviesa el paso de las generaciones.

Explicación del versículo

Antes de hablar de la brevedad de la vida, la comunidad confiesa que el Señor ha sido su morada. La imagen presenta a Dios como lugar de amparo y pertenencia. Las generaciones pasan, pero su pueblo puede acudir al mismo Señor.

«Nuestra» da a la confesión un carácter compartido. La oración no contempla únicamente la experiencia de una persona; recoge la memoria de una comunidad sostenida a través del tiempo. Cada generación recibe una vida limitada dentro de una historia de cuidado divino que la precede.

La inscripción presenta el canto como oración de Moisés, varón de Dios. Deuteronomio emplea ese mismo título al introducir su bendición sobre Israel: Deuteronomio 33:1. La inscripción orienta la lectura hacia la figura de Moisés, sin identificar aquí un episodio particular de su vida.

La bendición de Moisés también llama al Dios eterno refugio de su pueblo: Deuteronomio 33:27. Esta relación ilumina el sentido de «morada»: Israel encuentra seguridad en el Señor aun mientras su existencia transcurre entre cambios y peligros.

El Salmo 90 abre el Libro IV del Salterio. Después del clamor por el trono davídico al final del libro anterior, esta oración vuelve la mirada al Dios que permanece. Su eternidad ofrece el fundamento para reconocer la fragilidad humana y pedir misericordia.

Texto original y sentido

מָעוֹן, *maon*, significa «morada» o «habitación». Aplicada a Dios, la palabra expresa el amparo que su presencia ofrece. בְּדֹר וָדֹר, *bedor vador*, «de generación en generación», extiende esa confesión a la continuidad de la vida del pueblo.

---

[2] Antes de que nacieran las montañas y dieras a luz la tierra y el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.

Tú eres Dios antes de toda la creación

La existencia del Señor sostiene la oración más allá de los límites del tiempo humano.

Explicación del versículo

Las montañas, la tierra y el mundo tuvieron un comienzo; Dios ya era Dios antes de que existieran. La oración lleva la mirada hacia aquello que para el ser humano parece más antiguo y estable, y afirma que el Señor lo precede.

La imagen de las montañas que nacen y de la tierra dada a luz presenta la creación mediante lenguaje de nacimiento. Comunica que el mundo procede de la acción divina. Es una figura poética para hablar del origen de lo creado.

«Desde la eternidad y hasta la eternidad» abarca un horizonte que supera la sucesión de las generaciones. La estabilidad del pueblo no puede descansar en la duración de sus miembros; descansa en el Señor que permanece antes de ellos y después de ellos.

La afirmación «tú eres Dios» se dirige personalmente al mismo que ha sido llamado nuestra morada. Su grandeza eterna está unida a la relación de amparo. El Creador puede recibir el clamor de vidas breves porque su existencia no comparte su fragilidad.

Juan anuncia que el Verbo estaba en el principio con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él: Juan 1:1–3. La fe cristiana reconoce así la divinidad eterna del Hijo y la obra creadora de Dios. En Jesucristo, el Salvador eterno se acerca a nuestra condición humana.

Texto original y sentido

מֵעוֹלָם עַד־עוֹלָם, *meolam ad olam*, expresa «desde la eternidad hasta la eternidad». La frase está unida a אַתָּה אֵל, *attah El*, «tú eres Dios». En este contexto, el lenguaje afirma la permanencia divina frente al comienzo del mundo y la brevedad humana.

---

[3] Haces volver al mortal al polvo y dices: «Vuelvan, seres humanos».

La vida humana vuelve al polvo

La eternidad de Dios se contempla junto al límite de la existencia mortal.

Explicación del versículo

El Señor hace volver al mortal al polvo y dice a los seres humanos que vuelvan. Después de afirmar que Dios existe desde la eternidad, la oración reconoce la condición de quienes viven un tiempo y mueren. La diferencia entre el Creador y sus criaturas da forma a todo el salmo.

La vuelta al polvo recuerda la palabra de Génesis: el ser humano fue tomado de la tierra y a ella volverá: Génesis 3:19. Su vida procede de Dios y permanece dependiente de él. La muerte pone de manifiesto que no posee en sí mismo la permanencia del Señor.

El mandato «vuelvan» tiene aquí el sentido que determina la imagen anterior: volver a la condición frágil de la que fue formado el ser humano. El versículo contempla la mortalidad. La petición de sabiduría y misericordia surgirá después desde el reconocimiento de ese límite.

La expresión «seres humanos» amplía el alcance a toda la humanidad. La condición mortal no desaparece por la fuerza, la posición o el conocimiento de una persona. Cada generación comparte esta necesidad de recibir la vida de Dios.

La esperanza cristiana acude al Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos, cuya victoria abre la esperanza de resurrección para quienes le pertenecen: 1 Corintios 15:20–26. El reconocimiento del polvo prepara la confesión de una vida que solo Dios puede dar.

Texto original y sentido

אֱנוֹשׁ, *enosh*, designa al ser humano en su condición mortal. דַּכָּא, *dakka*, evoca lo triturado o deshecho y comunica aquí la vuelta al polvo. El verbo «volver» aparece dos veces, uniendo la acción divina con la palabra dirigida a los seres humanos.

---

4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche.

Mil años ante la mirada del Señor

La comparación muestra cuán distinto es el horizonte de Dios del tiempo que vivimos.

Explicación del versículo

Mil años son ante Dios como el día de ayer que ya pasó y como una vigilia de la noche. La oración toma un período que supera muchas generaciones y lo compara con tiempos que para una persona resultan breves. Así expresa la grandeza del Señor eterno.

El día de ayer ya ha quedado atrás. Su recuerdo ayuda a comprender la rapidez con la que un tiempo inmenso puede quedar abarcado ante Dios. La vigilia nocturna añade otra imagen de duración limitada dentro de una sola noche.

La expresión «a tus ojos» sitúa la comparación en la mirada divina. El salmista contempla la distancia entre la permanencia de Dios y la experiencia de los mortales. Las dos comparaciones sirven a esa confesión de su eternidad.

El versículo no establece una proporción para convertir días bíblicos en años ni calcular fechas futuras. Su lenguaje es poético y comparativo: un milenio puede ser descrito como un día pasado y también como una parte de la noche.

Segunda de Pedro retoma esta comparación y la amplía al afirmar que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. En ese contexto, llama a reconocer su paciencia y su deseo de arrepentimiento: 2 Pedro 3:8–9. La espera puede vivirse confiando en su fidelidad y respondiendo a su gracia.

Texto original y sentido

כְּיוֹם אֶתְמוֹל, *keyom etmol*, significa «como el día de ayer». אַשְׁמוּרָה, *ashmurah*, es una vigilia o período de guardia. Ambas expresiones comparativas reducen ante la mirada divina lo que al ser humano le parece una duración enorme.

---

5 Arrastras a los mortales como una corriente;
son como un sueño, como la hierba que brota por la mañana.

Una vida que pasa como un sueño

La corriente, el sueño y la hierba presentan distintas imágenes de la fragilidad humana.

Explicación del versículo

El salmo describe a los mortales arrastrados como por una corriente. La fuerza de la imagen contrasta con la estabilidad del Dios eterno. Los seres humanos no pueden asegurar por sí mismos la duración de sus días.

La comparación con un sueño acentúa la rapidez con la que la vida pasa. Al despertar, una experiencia que parecía extensa ha quedado atrás. El lenguaje poético comunica esa fugacidad dentro de la oración del pueblo.

La hierba que brota por la mañana introduce una imagen de renovación y, al mismo tiempo, de fragilidad. Su aparición puede llenar el campo de vida, pero su duración es breve. El versículo siguiente completará la comparación al mostrarla seca al atardecer.

Las imágenes se acumulan para despertar conciencia del límite humano. La corriente señala una fuerza que arrastra; el sueño, una duración que se desvanece; la hierba, una vitalidad expuesta al marchitamiento. Cada figura añade algo al reconocimiento de nuestra dependencia.

La oración comienza a buscar, desde esa condición, una ayuda que proceda de Dios. La brevedad de los días dará lugar al pedido de un corazón sabio y al deseo de que el Señor afirme la obra de las manos. Reconocer la fragilidad prepara una vida orientada hacia él.

Texto original y sentido

זְרַמְתָּם, *zeramtam*, presenta la acción de arrastrar o barrer como una corriente. שֵׁנָה, *shenah*, significa «sueño», y חָצִיר, *ḥatsir*, «hierba». La sucesión de imágenes da forma al sentimiento de una vida que pasa rápidamente.

---

6 Por la mañana florece y crece;
al atardecer se marchita y se seca.

De la flor de la mañana a la sequedad de la tarde

El ciclo de la hierba concentra en un día la brevedad de la existencia humana.

Explicación del versículo

Por la mañana la hierba florece y crece; al atardecer se marchita y se seca. El verso completa la imagen del anterior. La frescura inicial y la sequedad final quedan próximas, como ocurre cuando una vida se contempla desde su término.

La mañana y la tarde ofrecen una escena fácil de reconocer. El salmista condensa el paso del vigor al agotamiento mediante dos momentos del día. El efecto poético es mostrar cuán pronto puede cambiar aquello que parecía lleno de fuerza.

El florecimiento es real, pero también lo es su fragilidad. El canto reconoce la vitalidad humana y pide mirarla con verdad. La conciencia de que los días terminan debe acompañar la manera de valorar y vivir el tiempo recibido.

Isaías emplea la misma comparación para afirmar que toda carne es hierba, mientras la palabra de Dios permanece: Isaías 40:6–8. La permanencia divina ofrece el horizonte desde el cual se puede reconocer la brevedad sin reducir toda la esperanza a ella.

Primera de Pedro recoge esa palabra al anunciar la vida nueva recibida mediante el evangelio: 1 Pedro 1:23–25. En Jesucristo, la gracia de Dios da una esperanza que permanece más allá de la fuerza pasajera del ser humano.

Texto original y sentido

בַּבֹּקֶר, *babboqer*, «por la mañana», se contrapone a לָעֶרֶב, *laerev*, «al atardecer». Los verbos finales describen el marchitarse y secarse. La estructura del verso convierte el recorrido de un día en una imagen de la vida mortal.

---

7 Porque tu ira nos consume y tu furor nos aterra.

La comunidad reconoce el peso de la ira divina

La oración contempla la vida breve también desde la realidad del pecado y del juicio.

Explicación del versículo

El salmo pasa de la fragilidad común a una confesión de la comunidad: «tu ira nos consume» y «tu furor nos aterra». La primera persona plural mantiene juntos al orante y a su pueblo. La aflicción es presentada ante Dios como una experiencia que los alcanza colectivamente.

La ira divina expresa la oposición santa de Dios al mal. El versículo siguiente nombrará las culpas que están delante de él. Así, el canto reconoce que la relación con el Señor incluye una responsabilidad moral que la comunidad no puede ocultar.

La inscripción de Moisés permite escuchar estas palabras junto con el recuerdo de una generación juzgada en el desierto por su rebelión: Números 14:26–35. Ese relato ayuda a comprender la gravedad del lenguaje, aunque el salmo no identifica aquí una única escena histórica.

El temor de la comunidad conduce a la súplica. Más adelante pedirá compasión, amor leal y alegría. La conciencia del juicio no cancela la relación con Dios; hace más profunda la necesidad de recibir su misericordia.

El evangelio anuncia que Dios mostró su amor cuando Cristo murió por pecadores y que por él recibimos reconciliación: Romanos 5:8–11. La salvación procede de su gracia. La seriedad del pecado y la grandeza del amor divino se encuentran en la obra de nuestro Señor y Salvador.

Texto original y sentido

בְּאַפֶּךָ, *veappekha*, significa aquí «por tu ira», y וּבַחֲמָתְךָ, *vaḥamatekha*, «por tu furor». Los dos miembros del paralelismo expresan el efecto del juicio: la comunidad se siente consumida y aterrada ante la santidad de Dios.

---

8 Has puesto nuestras culpas delante de ti, nuestros secretos a la luz de tu rostro.

La luz de Dios alcanza nuestras culpas ocultas

La comunidad reconoce que nada de su vida queda fuera del conocimiento del Señor.

Explicación del versículo

Dios ha puesto las culpas del pueblo delante de sí y sus secretos a la luz de su rostro. La oración deja de hablar solo de una sensación de amenaza: reconoce la realidad moral que está expuesta ante el Señor. El juicio se relaciona con pecados que él conoce.

Las culpas están «delante de ti». El lenguaje presenta a Dios como juez que tiene los hechos a la vista. La comunidad no puede determinar su inocencia mediante apariencias ni protegerse únicamente por lo que otros desconocen.

Los secretos quedan bajo la misma luz. Aquello que puede esconderse de la mirada humana permanece conocido por Dios. El Salmo 139 expresa esta verdad al reconocer que el Señor conoce los caminos, los pensamientos y aun la palabra que todavía no ha sido pronunciada: Salmos 139:1–4.

La luz del rostro divino suele expresar favor, pero aquí pone al descubierto. La imagen muestra que acercarse al Dios santo implica ser conocido con verdad. La petición posterior de su amor leal nacerá de esta confesión de necesidad.

Primera de Juan llama a reconocer el pecado y confesarlo ante el Dios fiel y justo que perdona: 1 Juan 1:8–9. La gracia de Jesucristo permite acudir a él con sinceridad, buscando limpieza y una vida renovada bajo su dirección.

Texto original y sentido

עֲוֹנֹתֵינוּ, *avonotenu*, significa «nuestras culpas». La expresión final לְמִאוֹר פָּנֶיךָ, *limeor panekha*, es «a la luz de tu rostro». La escena une el conocimiento de Dios con la exposición de lo que la comunidad había mantenido oculto.

Aplicación editorial

Presenta al Padre aquello que has tratado de ocultar y reconoce tu responsabilidad sin excusas. Confía en el perdón que recibes por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a reparar el daño posible y a caminar conforme a la verdad de la Escritura.

---

9 Todos nuestros días pasan bajo tu indignación;
terminamos nuestros años como un suspiro.

Los años terminan como un suspiro

El pueblo siente el paso de sus días bajo el peso del juicio.

Explicación del versículo

La comunidad describe todos sus días como transcurridos bajo la indignación de Dios. La expresión comunica el alcance de su experiencia de aflicción. El salmo sigue hablando desde una situación en la que las culpas reconocidas y el juicio divino pesan sobre la vida del pueblo.

Los años terminan «como un suspiro». Después de la corriente, el sueño y la hierba, aparece una imagen de sonido breve. Un recorrido que parecía extenso puede concluir con la rapidez de un aliento que se apaga.

El suspiro expresa también el tono dolido de la oración. Los años han sido vividos, pero al volver la mirada sobre ellos la comunidad percibe cansancio y pérdida. La brevedad del tiempo se vuelve más dolorosa cuando parece consumirse bajo la aflicción.

La repetición de «nuestros días» y «nuestros años» prepara la petición de alegría en los versículos 14–15. El pueblo desea que esos mismos días puedan ser llenados por el amor leal de Dios. La súplica buscará una transformación del tiempo que todavía recibe.

La oración muestra que el reconocimiento de la culpa puede convivir con el pedido de misericordia. El Señor a quien se confiesa el pecado es también aquel cuya compasión se espera. La comunidad continúa acudiendo a él con toda la verdad de su condición.

Texto original y sentido

הֶגֶה, *hegeh*, designa aquí un sonido tenue, expresado por la traducción como «suspiro». La comparación presenta los años consumidos con la brevedad de una emisión de voz o aliento. Su sentido se integra en el lamento por una vida que pasa rápidamente.

---

10 Los días de nuestra vida suman setenta años y, si hay fuerzas, ochenta;
aun lo mejor de ellos es trabajo y dolor, porque pronto pasan, y volamos.

Incluso una vida larga pasa pronto

La oración contempla la duración humana con realismo y pide aprender a vivirla delante de Dios.

Explicación del versículo

El salmista menciona setenta años y, cuando hay fuerzas, ochenta. Las cifras describen una vida humana que puede parecer larga y, sin embargo, sigue siendo limitada. El centro del verso es la rapidez con la que aun esos años terminan.

La frase «si hay fuerzas» reconoce diferencias de vigor entre las personas. El versículo no fija una fecha de muerte para cada individuo ni promete que todos alcanzarán una de esas edades. La Biblia misma relata que Moisés murió a los ciento veinte años: Deuteronomio 34:7.

El trabajo y el dolor alcanzan aun lo mejor de esos años. La oración contempla la vida desde una experiencia marcada por la fatiga y la aflicción. Su tono prepara el deseo de recibir alegría y de ver afirmada la obra de las manos.

«Pronto pasan, y volamos» une el avance veloz del tiempo con la partida de quienes lo viven. El ser humano no puede retener indefinidamente su fuerza ni sus oportunidades. Esta conciencia conduce al pedido de sabiduría del versículo 12.

La enseñanza apostólica llama a vivir con cuidado, aprovechar bien el tiempo y comprender la voluntad del Señor: Efesios 5:15–17. La gracia de Jesucristo orienta hacia una vida agradecida y obediente en los días recibidos, con esperanza en la vida que él da.

Texto original y sentido

בִּגְבוּרֹת, *bigvurot*, expresa «con fuerzas» o «cuando hay vigor». El verbo final וַנָּעֻפָה, *vannaúfah*, «y volamos», ofrece una imagen de partida rápida. La fuerza humana y la duración de los años permanecen limitadas.

---

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira y tu indignación conforme al temor que mereces?

Reconocer la ira de Dios con la reverencia debida

La pregunta prepara la necesidad de una sabiduría que el Señor debe enseñar.

Explicación del versículo

El salmista pregunta quién conoce el poder de la ira divina y su indignación conforme al temor que Dios merece. La comunidad ha sentido el juicio, pero necesita comprender su gravedad de una manera que transforme su relación con el Señor.

Conocer implica aquí reconocer de verdad, con una respuesta adecuada. La experiencia de la aflicción no produce por sí sola una comprensión sabia. El ser humano necesita recibir de Dios una mirada que una conciencia de su santidad y reverencia ante su autoridad.

El temor debido al Señor expresa respeto profundo ante su grandeza y su justicia. La pregunta relaciona ese temor con la seriedad de su oposición al pecado. La oración evita tratar las culpas confesadas como algo sin consecuencias.

Al mismo tiempo, este reconocimiento no es el final del canto. La comunidad pedirá que Dios la enseñe, vuelva hacia ella y la sacie con su amor leal. La reverencia y la búsqueda de compasión forman parte de la misma relación.

El siguiente versículo responde a la pregunta con una súplica: «Enséñanos». La sabiduría necesaria comienza al admitir que necesitamos ser instruidos. Santiago expresa esa dependencia al invitar a pedir sabiduría al Dios que da generosamente: Santiago 1:5.

Texto original y sentido

עֹז אַפֶּךָ, *oz appekha*, es «el poder de tu ira». כְּיִרְאָתְךָ, *keyiratekha*, se refiere aquí al temor o reverencia que corresponde a Dios. El verso pregunta por una comprensión del juicio acorde con la grandeza del Señor.

---

12 Enséñanos a contar así nuestros días, para que alcancemos un corazón sabio.

Enséñanos a vivir con un corazón sabio

La conciencia de los días limitados se convierte en una petición de formación interior.

Explicación del versículo

Después de contemplar la brevedad y la culpa, el pueblo pide: «Enséñanos a contar así nuestros días». La respuesta buscada es sabiduría para vivir. La oración reconoce que necesita aprender del Señor a mirar el tiempo que recibe.

Contar los días significa tener presente su límite y valorar lo que se hace dentro de ellos. El salmista desea que esa conciencia alcance el corazón, donde se forman las decisiones y las prioridades. La brevedad debe producir una vida orientada por la verdad de Dios.

El «así» relaciona la petición con lo que el canto acaba de reconocer: Dios es eterno, la vida humana pasa y sus actos están delante del Señor. Un corazón sabio aprende a vivir dentro de esa relación, con reverencia, gratitud y responsabilidad.

La sabiduría se pide porque es un don que debe recibirse. El reconocimiento del límite humano puede llevar al temor o a la agitación; la enseñanza de Dios puede convertirlo en una vida que busca su voluntad. Efesios invita a andar como sabios y aprovechar bien el tiempo: Efesios 5:15–17.

La fe cristiana reconoce en Jesucristo la sabiduría que procede de Dios, junto con justicia, santificación y redención: 1 Corintios 1:30–31. Acudir al Salvador por gracia orienta el corazón hacia una obediencia que da fruto en los días recibidos.

Texto original y sentido

לִמְנוֹת יָמֵינוּ, *limnot yamenu*, significa «contar nuestros días». לֵבַב חָכְמָה, *levav ḥokhmah*, es «un corazón de sabiduría». La petición une la conciencia del tiempo con una disposición interior capaz de vivir conforme a la enseñanza divina.

Aplicación editorial

Considera una decisión concreta que estás posponiendo: reconciliarte, cuidar de alguien o corregir una conducta. Pide al Padre sabiduría por medio de Jesucristo y responde con un paso obediente. Busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura para ordenar tus prioridades.

---

13 ¡Vuelve, SEÑOR!
¿Hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.

Vuelve hacia tus siervos con compasión

El pueblo pide que la experiencia del juicio dé paso a una manifestación de misericordia.

Explicación del versículo

«¡Vuelve, SEÑOR!» expresa la necesidad de recibir de nuevo el favor del Señor. La comunidad se dirige al Dios cuya ira ha reconocido y le pide compasión. El clamor depende de su misericordia.

La pregunta «¿Hasta cuándo?» muestra el dolor de una espera prolongada. La conciencia de que los días son breves hace urgente la súplica. El pueblo necesita que la ayuda llegue dentro de la vida que todavía puede ofrecer en servicio a Dios.

La palabra «vuelve» responde dentro del poema al mandato dado antes a los seres humanos: «Vuelvan». Allí se contemplaba el retorno del mortal al polvo; aquí los mortales piden que el Señor vuelva hacia ellos con cuidado. El reconocimiento de su límite se convierte en oración.

La comunidad se llama «tus siervos». Confiesa así que sigue perteneciendo al Señor aun en medio de la disciplina. Su petición busca que esa relación se haga visible en un trato compasivo que alivie la aflicción.

La intercesión de Moisés después del pecado del becerro de oro también apeló a la misericordia y a la promesa de Dios: Éxodo 32:11–14. Ese relato ilumina la confianza con la que el pueblo puede pedir que cese el juicio y se renueve la ayuda.

Texto original y sentido

שׁוּבָה, *shuvah*, es el ruego «vuelve». וְהִנָּחֵם, *vehinnaḥem*, expresa aquí el pedido de compasión y de alivio del juicio. El contexto presenta una apelación a la misericordia divina hacia sus siervos.

---

14 Sácianos por la mañana con tu amor leal, para que cantemos con alegría y nos regocijemos todos nuestros días.

Sácianos con tu amor leal cada mañana

El pueblo pide que la misericordia de Dios llene de alegría los días que todavía recibe.

Explicación del versículo

La comunidad ruega ser saciada por la mañana con el amor leal del Señor. Después de confesar culpa, temor y brevedad, pide una experiencia renovada de su cuidado. El verbo de saciar expresa una necesidad profunda que solo su misericordia puede atender.

La mañana ya había aparecido en la imagen de la hierba que brota y pronto se seca. Ahora ese comienzo del día se convierte en ocasión para recibir el favor divino. La vida sigue siendo frágil, pero puede ser vivida bajo la bondad del Señor.

El amor leal designa el cuidado comprometido de Dios hacia su pueblo. La petición no se apoya en que la comunidad haya merecido una vida sin aflicción. Surge de su necesidad y de la confianza en aquel a quien sigue llamando su Dios.

El resultado deseado es cantar con alegría y regocijarse todos los días. Antes, todos los días parecían consumirse bajo la indignación; ahora se pide que queden abiertos a la gratitud. La oración espera una transformación real de la experiencia del pueblo.

Lamentaciones también reconoce compasiones nuevas cada mañana y encuentra en el Señor el fundamento de su esperanza: Lamentaciones 3:22–24. Jesús enseña a confiar en el Padre celestial que conoce nuestras necesidades y a buscar su reino y su justicia: Mateo 6:31–33. Esa confianza orienta la petición diaria hacia el Dios que cuida y salva.

Texto original y sentido

שַׂבְּעֵנוּ, *sabbenu*, significa «sácianos». חַסְדֶּךָ, *ḥasdekha*, es «tu amor leal». El lenguaje de satisfacción presenta la misericordia como el bien que el pueblo necesita recibir para volver a cantar con alegría.

---

15 Danos alegría por tantos días como nos has afligido, por tantos años como hemos visto el mal.

Danos alegría después de los años de aflicción

La memoria del sufrimiento se convierte en una petición de restauración.

Explicación del versículo

El pueblo pide alegría por tantos días como ha sido afligido y por tantos años como ha visto el mal. La oración mira de frente la duración del sufrimiento. No desea que la historia de dolor siga ocupando todo el horizonte de su vida.

Los días y los años recogen el vocabulario de la brevedad humana. El tiempo limitado puede parecer consumido por el mal, y la comunidad ruega que Dios le conceda conocer también el gozo de su favor. La petición nace de la esperanza en su compasión.

La proporción entre aflicción y alegría expresa el deseo de una restauración plena. El versículo es una súplica, por lo que no establece un cálculo que permita anticipar cuántos días felices recibirá cada persona. Pide al Señor que responda generosamente a una pérdida real.

«Hemos visto el mal» se refiere aquí al sufrimiento y a la adversidad padecidos. La oración ya ha reconocido sus culpas, pero en este momento nombra el peso de los años difíciles. El salmista puede presentar ambas cosas ante Dios con sinceridad.

Jesús anunció a sus discípulos que su tristeza se convertiría en alegría cuando volvieran a verlo: Juan 16:20–22. Su muerte y resurrección dan a la esperanza cristiana un fundamento firme para esperar gozo de Dios, aun mientras se atraviesan aflicciones que todavía duelen.

Texto original y sentido

שַׂמְּחֵנוּ, *sammeḥenu*, significa «danos alegría» o «alégranos». La expresión רָאִינוּ רָעָה, *rainu raah*, «hemos visto el mal», describe en este contexto la adversidad experimentada. La alegría pedida responde a esa historia de dolor.

---

16 Que tus siervos vean tu obra, y sus hijos, tu majestad.

Que tus siervos y sus hijos vean tu obra

La oración por una vida breve se abre a la continuidad del pueblo bajo la acción de Dios.

Explicación del versículo

La comunidad pide que los siervos del Señor vean su obra y que sus hijos conozcan su majestad. El deseo supera el alivio inmediato de una sola generación. El pueblo quiere reconocer la acción de Dios y que esa revelación alcance también a quienes vienen después.

«Tu obra» dirige la atención a lo que Dios hace. Después de reconocer la fragilidad humana, la oración busca una intervención que dé testimonio de su poder y de su cuidado. El Señor eterno puede obrar dentro de los días limitados de sus siervos.

La majestad expresa la grandeza visible en su actuación. El pueblo necesita que sus hijos conozcan al Dios que permanece, aun cuando sus padres no puedan acompañarlos para siempre. La petición une el presente de los siervos con el futuro de la comunidad.

El Salmo 78 llama a contar las obras de Dios a la generación venidera para que ponga en él su confianza: Salmos 78:4–7. Aquí esa responsabilidad de transmitir la memoria se acompaña del ruego de que la nueva generación vea también la grandeza del Señor.

La referencia a los hijos vuelve al comienzo del canto: Dios ha sido morada de generación en generación. La oración termina deseando que esa relación continúe haciéndose visible. La vida de cada persona es breve, pero el cuidado de Dios puede ser conocido por quienes la suceden.

Texto original y sentido

פָּעֳלֶךָ, *foolekha*, significa «tu obra» o «tu acción». הֲדָרֶךָ, *hadarekha*, es «tu majestad» o «tu esplendor». Los dos términos unen lo que Dios hace con la manifestación de su grandeza ante sus siervos y sus hijos.

---

17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros.
Afirma para nosotros la obra de nuestras manos;
sí, afirma la obra de nuestras manos.

Afirma la obra de nuestras manos

El salmo concluye pidiendo que el favor de Dios dé firmeza al trabajo de vidas frágiles.

Explicación del versículo

La última súplica pide que el favor del Señor esté sobre su pueblo. Después de contemplar su eternidad y confesar la brevedad humana, la comunidad necesita vivir bajo su bondad. El cierre vuelve a la relación con «el Señor nuestro Dios».

La petición por la obra de las manos reconoce que los siervos tienen una tarea que realizar. La conciencia de la mortalidad no los lleva a renunciar a toda acción. Piden que su trabajo reciba de Dios una firmeza que sus propias fuerzas no pueden asegurar.

La repetición «afirma la obra de nuestras manos» da intensidad al ruego. El pueblo desea que sus días produzcan un fruto que tenga valor ante el Señor. La oración vincula el trabajo humano con el favor divino que lo precede y lo sostiene.

El versículo anterior había pedido ver la obra de Dios; ahora pide que él afirme la obra de sus siervos. Ambas peticiones se relacionan: la acción humana necesita ser orientada y sostenida por la acción del Señor. El corazón sabio aprende a trabajar dentro de esa dependencia.

El evangelio enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras: Efesios 2:8–10. A la luz de la resurrección de Cristo, Pablo afirma que el trabajo en el Señor no es en vano: 1 Corintios 15:58. Su gracia da fundamento al servicio y a la esperanza de un fruto que él sostenga.

Texto original y sentido

נֹעַם, *noam*, expresa aquí el favor o la bondad agradable del Señor. כּוֹנְנָה, *konenah*, significa «afirma» o «establece». La repetición del pedido presenta a Dios como quien puede dar estabilidad a la obra de manos humanas.

Aplicación editorial

Presenta al Padre el trabajo que tienes por delante y revisa si responde a su voluntad. Confía en Jesucristo, busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura y sirve con fidelidad en lo concreto. Pide fruto a Dios y recibe tus límites sin abandonar la responsabilidad que te corresponde.

Capítulo 91

Morando bajo la sombra del Omnipotente

---

[1] El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso.

Habitar bajo el amparo del Altísimo

El salmo invita a una confianza estable en el Dios que puede proteger y sostener.

Explicación del versículo

El canto comienza describiendo a quien habita al abrigo del Altísimo y mora bajo la sombra del Todopoderoso. Las dos imágenes expresan una relación de refugio. La seguridad nace de permanecer confiado en Dios y reconocerlo como amparo.

Habitar y morar presentan una cercanía continua. El versículo invita a orientar la vida hacia el Señor, de quien se espera protección en los peligros que el poema nombrará. Su cuidado se recibe dentro de una relación de confianza.

El abrigo y la sombra hacen concreta esa protección. Así como un lugar resguardado ofrece descanso y la sombra alivia la exposición, la presencia de Dios sostiene a quien acude a él. El lenguaje poético comunica cercanía ante amenazas reales.

Los nombres Altísimo y Todopoderoso unen esa cercanía con la grandeza divina. El que ofrece amparo tiene autoridad y poder. El salmo desarrollará su cuidado mediante imágenes de fortaleza, alas y ayuda enviada por él.

La lectura cristiana encuentra en Jesucristo el camino de acceso al Padre: Juan 14:6. Confiar en el amparo divino implica acudir al Señor que salva y aprender a vivir bajo su palabra. El mismo canto afirmará que Dios está con su siervo también en la angustia.

Texto original y sentido

עֶלְיוֹן, *Elyon*, significa «Altísimo», y שַׁדַּי, *Shaddai*, es el título divino traducido «Todopoderoso». בְּסֵתֶר, *beseter*, «al abrigo», y בְּצֵל, *betsel*, «bajo la sombra», forman la pareja de imágenes que presenta su protección.

---

[2] Diré al SEÑOR: «Mi refugio y mi fortaleza, mi Dios, en quien confío».

Mi Dios, en quien confío

La descripción del refugio se convierte en una confesión personal dirigida al Señor.

Explicación del versículo

La voz del canto responde con una declaración en primera persona: «Diré al SEÑOR». Lo que antes se describió acerca del que habita bajo su amparo se expresa ahora como confianza propia. El orante reconoce al Señor como su Dios.

«Mi refugio y mi fortaleza» reúne dos imágenes de seguridad. El refugio recibe al amenazado; la fortaleza ofrece una defensa firme. Ambas señalan que el salmista espera de Dios un cuidado que supera sus propios recursos.

La repetición de «mi» hace personal esa relación. La confesión no depende solo de conocer nombres o atributos divinos. El orante se entrega al Dios del que habla y declara en quién descansa su confianza.

Esta declaración prepara la exhortación dirigida a un «tú» en los versículos siguientes. La confianza confesada puede compartirse con otra persona para animarla. El salmo pasa así de la afirmación general al testimonio y a la palabra de consuelo.

La confianza cristiana permanece en el amor de Dios revelado en Jesucristo, incluso en medio de angustia, peligro o muerte: Romanos 8:35–39. Confesar al Señor como refugio puede sostenerse también cuando todavía se necesita pedir su ayuda.

Texto original y sentido

מַחְסִי, *maḥsi*, significa «mi refugio», y מְצוּדָתִי, *metsudati*, «mi fortaleza». אֶבְטַח־בּוֹ, *evtaḥ bo*, expresa «confiaré en él». La frase da a las imágenes anteriores el sentido de una entrega personal a Dios.

Aplicación editorial

Lleva ante el Padre aquello que hoy te hace sentir expuesto. Acude por medio de Jesucristo y expresa con palabras concretas por qué necesitas su ayuda. Deja que esta confianza oriente tus decisiones y tu obediencia mientras atraviesas la dificultad.

---

[3] Porque él te librará de la trampa del cazador y de la peste destructora.

Dios puede librar de peligros ocultos y destructores

La promesa de amparo comienza a nombrar las amenazas que rodean la vida.

Explicación del versículo

El Señor librará de la trampa del cazador y de la peste destructora. El salmo presenta peligros de distinta clase: una amenaza preparada para atrapar y otra que se extiende causando muerte. La confianza en Dios abarca lo que puede descubrirse y lo que resulta difícil de prever.

La trampa del cazador ofrece una imagen de engaño y captura. El peligro permanece oculto hasta que la presa queda atrapada. Aplicada al ser humano, comunica la vulnerabilidad ante fuerzas o intenciones que buscan someterlo.

La peste destructora nombra una amenaza que puede alcanzar a muchos. El lenguaje conserva su gravedad corporal y comunitaria. El salmista confiesa que el poder del Señor puede intervenir frente a un mal que supera la capacidad de control de una persona.

El poema anuncia liberación para animar la confianza. Esa esperanza debe escucharse junto con su afirmación posterior de que Dios estará con el suyo «en la angustia». Su cuidado incluye rescate y presencia fiel dentro de la necesidad.

Pablo recordó que el Señor lo fortaleció y lo libró, y expresó su esperanza de ser llevado a salvo a su reino celestial: 2 Timoteo 4:17–18. En Jesucristo, la confianza puede pedir una liberación concreta y, al mismo tiempo, descansar en la salvación definitiva que él asegura.

Texto original y sentido

פַּח יָקוּשׁ, *paḥ yaqush*, es «la trampa del cazador». דֶּבֶר, *dever*, significa «peste». La pareja reúne una captura preparada y una calamidad destructora, mostrando la amplitud del amparo que el canto celebra.

---

4 Con sus plumas te cubrirá, y bajo sus alas hallarás refugio.
Su fidelidad es escudo y baluarte.

La fidelidad de Dios cubre como alas y escudo

El cuidado divino reúne ternura protectora y firmeza defensiva.

Explicación del versículo

El Señor cubrirá con sus plumas a quien busca refugio, y este hallará amparo bajo sus alas. La imagen presenta un cuidado cercano, como el de un ave que resguarda a sus crías. El Dios Altísimo se acerca al vulnerable para protegerlo.

Las alas no describen la forma corporal de Dios. Son lenguaje poético para comunicar el resguardo de su presencia. La figura permite hablar de una protección que recibe y cubre a quien no puede enfrentar solo el peligro.

Rut fue bendecida por haber venido a refugiarse bajo las alas del Dios de Israel: Rut 2:12. Esa expresión ilumina la confianza del salmo como una relación de acogida y pertenencia al Señor.

El escudo y el baluarte añaden firmeza a la ternura de las alas. La fidelidad de Dios es la defensa celebrada: el pueblo puede confiar porque su Señor permanece verdadero a su carácter y a su palabra. Las imágenes se apoyan en quién es él.

Jesús expresó su deseo de reunir a Jerusalén como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y lamentó su rechazo: Lucas 13:34. La comparación revela su cuidado compasivo y llama a responder a su invitación con fe.

Texto original y sentido

כְּנָפָיו, *kenafav*, significa «sus alas». אֲמִתּוֹ, *amitto*, «su fidelidad», explica el fundamento del amparo. La secuencia pasa del abrigo de las alas a la defensa del escudo para describir distintos aspectos de un mismo cuidado.

---

5 No temerás el terror de la noche ni la flecha que vuela de día,

La confianza atraviesa la noche y el día

El salmo responde al miedo con la certeza del cuidado continuo de Dios.

Explicación del versículo

El que se refugia en el Señor no temerá el terror nocturno ni la flecha que vuela de día. El verso nombra amenazas que pueden surgir en distintos momentos. La noche y el día abarcan juntos el transcurso de la vida.

El terror de la noche evoca la vulnerabilidad cuando la oscuridad dificulta ver y defenderse. La flecha del día presenta un peligro violento que puede alcanzar de manera repentina. El poema reconoce la realidad de ambos y dirige la confianza hacia Dios.

«No temerás» expresa la seguridad que el amparo divino ofrece al corazón. El canto anima a que el peligro deje de gobernar toda la vida del creyente. La confianza puede afirmarse mediante la oración incluso cuando la persona necesita ser fortalecida.

El Salmo 121 emplea también el día y la noche para hablar del Señor que guarda: Salmos 121:5–8. La amplitud de esas imágenes celebra un cuidado que acompaña el salir, el entrar y los momentos en que el ser humano se siente expuesto.

Jesús anunció paz en él mientras reconocía que sus discípulos tendrían aflicción en el mundo: Juan 16:33. Su victoria sostiene el ánimo de quienes lo siguen. El cuidado de Dios puede ser confesado dentro de una vida que todavía enfrenta amenazas.

Texto original y sentido

פַּחַד לָיְלָה, *paḥad laylah*, significa «terror de la noche». חֵץ, *ḥets*, es «flecha». Las dos imágenes sitúan la promesa de amparo en circunstancias de oscuridad y de peligro visible.

Aplicación editorial

Cuando el miedo concentre toda tu atención en una amenaza, vuelve a presentar tu vida al Padre por medio de Jesucristo. Pide fortaleza y dirección, y busca el acompañamiento de personas fieles. Confía en su cuidado al tomar las decisiones que te corresponden.

---

[6] ni la peste que anda en la oscuridad ni la destrucción que devasta al mediodía.

El amparo divino alcanza también los peligros que no vemos

La oscuridad y el mediodía completan la imagen de un cuidado que abarca todo el tiempo.

Explicación del versículo

El salmo añade la peste que anda en la oscuridad y la destrucción que devasta al mediodía. La enumeración continúa las amenazas de la noche y del día. El creyente es invitado a confiar en el Señor ante calamidades que pueden surgir en cualquier momento.

La peste aparece como si caminara por la oscuridad. La personificación da movimiento a un peligro cuya llegada no siempre puede advertirse. El poema expresa la vulnerabilidad humana con una imagen concreta y temible.

La destrucción que devasta al mediodía muestra que la plena luz tampoco garantiza seguridad. El contraste entre oscuridad y mediodía amplía la escena. La confianza del salmista tiene su fundamento en Dios, más allá de las condiciones que una persona logra observar.

El lenguaje no identifica seres personales con esos nombres ni desarrolla una clasificación de poderes invisibles. Peste y destrucción forman parte de la descripción poética de amenazas reales. El centro del canto sigue siendo el Señor que protege a quien se refugia en él.

La serie de peligros será seguida por imágenes de rescate y por la palabra divina de compañía en la angustia. Ambas dimensiones deben permanecer juntas en la lectura: Dios puede librar del mal y también sostiene personalmente al suyo mientras lo atraviesa.

Texto original y sentido

דֶּבֶר, *dever*, significa «peste». קֶטֶב, *qetev*, expresa aquí una destrucción devastadora. Los verbos de andar y devastar personifican los peligros dentro del paralelismo, que contrasta la oscuridad con el mediodía.

---

7 Caerán mil a tu lado y diez mil a tu derecha, pero a ti no se acercará.

El cuidado de Dios permanece en medio de la calamidad

Las grandes cifras intensifican la confianza en una protección que supera el poder del peligro.

Explicación del versículo

El salmo imagina mil que caen a un lado y diez mil a la derecha, mientras el mal no alcanza a quien se refugia en Dios. La escena lleva al extremo el contraste entre la magnitud de la amenaza y la eficacia del amparo divino.

Mil y diez mil son cifras amplias que crecen dentro del paralelismo. Su función poética es mostrar una calamidad que desborda toda capacidad humana de defensa. El centro de la afirmación está en el cuidado personal del Señor aun en ese escenario.

El verso celebra una protección real. El Dios en quien se confía puede preservar la vida cuando el peligro parece dominarlo todo. La comunidad puede acudir a él para pedir liberación y reconocer con gratitud los rescates que concede.

Esta confianza debe leerse dentro del conjunto bíblico y del propio canto, que habla de la presencia de Dios «en la angustia». Los siervos de Dios en Daniel confesaron que él podía librarlos y mantuvieron su fidelidad aun ante la posibilidad de no ser rescatados del horno: Daniel 3:16–18.

En Jesucristo, la seguridad definitiva es que ninguna aflicción ni aun la muerte puede separarnos del amor de Dios: Romanos 8:35–39. Esa esperanza permite pedir protección con confianza sin juzgar la fe de los que padecen una calamidad.

Texto original y sentido

אֶלֶף, *elef*, significa «mil», y רְבָבָה, *revavah*, «diez mil». El crecimiento de la cifra intensifica la escena. La frase final לא יִגָּשׁ, *lo yiggash*, «no se acercará», concentra la confianza en el amparo del Señor.

---

8 Solo mirarás con tus ojos y verás la retribución de los malvados.

Dios hará visible su justicia

La protección del fiel se contempla junto con el juicio del Señor contra la maldad.

Explicación del versículo

El orante afirma que el protegido por Dios mirará y verá la retribución de los malvados. La escena presenta al Señor como juez capaz de poner un límite a quienes hacen el mal. El peligro no tiene autoridad definitiva sobre el destino de su pueblo.

«Solo mirarás con tus ojos» sitúa al fiel como testigo. La retribución pertenece a Dios; el versículo no encomienda al protegido ejecutar una venganza personal. Su confianza descansa en la justicia del Señor.

La afirmación no permite identificar como malvada a toda persona alcanzada por una catástrofe. Jesús rechazó que las víctimas de la violencia de Pilato o de la caída de una torre fueran más culpables que los demás y llamó a todos al arrepentimiento: Lucas 13:1–5.

La esperanza de justicia tampoco necesita alimentarse de crueldad. Proverbios manda no alegrarse ante la caída del enemigo: Proverbios 24:17–18. Se puede pedir que Dios detenga la maldad y haga justicia sin convertir el sufrimiento ajeno en motivo de satisfacción personal.

El salmo anima a confiar en que el Señor distingue el mal y puede juzgarlo. La lectura cristiana recibe esa verdad desde la misericordia de Jesucristo, por quien los pecadores encuentran perdón y aprenden a encomendarse al Padre justo.

Texto original y sentido

שִׁלֻּמַת רְשָׁעִים, *shillumat reshaim*, significa «la retribución de los malvados». El término de retribución expresa una respuesta correspondiente a sus actos. El versículo sitúa esa justicia dentro de la acción protectora del Señor.

---

9 Porque al SEÑOR, mi refugio, al Altísimo, lo has hecho tu morada,

El Altísimo se convierte en tu morada

La confianza descrita al principio del canto vuelve a aparecer como fundamento de la seguridad.

Explicación del versículo

El versículo reúne la confesión de Jehová como refugio y la afirmación de que el destinatario ha hecho del Altísimo su morada. La promesa de cuidado se recibe dentro de esa relación. El salmo vuelve al lugar desde el que comenzó: permanecer confiado en Dios.

La expresión «mi refugio» introduce la voz de quien da testimonio. Al dirigirse a otra persona, comparte la confianza que él mismo ha confesado. El canto alterna así la experiencia propia con la exhortación al oyente.

Hacer del Altísimo la morada expresa una pertenencia estable. El lenguaje invita a reconocer en él el lugar de amparo y a ordenar la vida bajo su cuidado. La seguridad del salmo está vinculada con el Dios al que se acude.

El Salmo 90 acababa de llamar al Señor morada de generación en generación: Salmos 90:1. La misma imagen enlaza ambos cantos. Ante la brevedad de la vida y ante los peligros que la rodean, el pueblo puede encontrar su amparo en el Dios eterno.

Para la fe cristiana, esta relación se recibe por medio de Jesucristo, el camino al Padre: Juan 14:6. Confiar en el Señor incluye responder a su palabra y permanecer en la gracia que ofrece. La promesa anima una vida de dependencia y obediencia.

Texto original y sentido

מַחְסִי, *maḥsi*, significa «mi refugio», y מְעוֹנֶךָ, *meonekha*, «tu morada». La combinación de primera y segunda persona refleja el movimiento del canto entre confesión personal y palabra dirigida al que confía.

10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará la plaga a tu tienda.

La vida y el hogar quedan en manos de Dios

La promesa extiende el cuidado del Señor hasta el lugar donde habita quien confía en él.

Explicación del versículo

No sobrevendrá mal al protegido ni la plaga se acercará a su tienda. La afirmación continúa el anuncio de que el Altísimo es su morada. La persona y el lugar de su vida cotidiana son puestos bajo el amparo divino.

La tienda ofrece una imagen concreta del hogar. Puede expresar una habitación frágil, pero dentro del canto está resguardada por el Señor. La seguridad procede de él y alcanza aquello que el creyente necesita confiar a su cuidado.

El mal y la plaga recogen las amenazas descritas anteriormente. El verso celebra la capacidad de Dios para preservar y librar. Es una palabra que anima a pedir protección para la vida real, para la familia y para la comunidad.

El propio salmo hablará de la compañía divina en la angustia. Además, cuando estas promesas fueron usadas para impulsar a Jesús a arrojarse desde el templo, él respondió que no debía ponerse a prueba a Dios: Mateo 4:5–7. La confianza recibe su cuidado dentro de una relación de obediencia.

La esperanza cristiana mantiene juntas la oración por liberación y la certeza de que ni el peligro ni la muerte separan del amor de Dios en Cristo: Romanos 8:35–39. Esa seguridad sostiene también a los creyentes cuyo hogar o cuya vida atraviesan una aflicción.

Texto original y sentido

אָהֳלֶךָ, *oholekha*, significa «tu tienda». נֶגַע, *nega*, designa aquí una plaga o golpe que aflige. La imagen de su lejanía expresa el cuidado que Dios extiende al ámbito de vida del que se refugia en él.

11 Porque a sus ángeles les dará órdenes acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos.

Los ángeles sirven bajo las órdenes de Dios

El cuidado del Señor puede hacerse efectivo mediante los servidores que él envía.

Explicación del versículo

Dios dará órdenes a sus ángeles acerca de quien se refugia en él. La iniciativa y la autoridad permanecen en el Señor. Los ángeles aparecen como servidores encargados de cumplir su voluntad protectora.

La finalidad es guardar al creyente «en todos tus caminos». La imagen acompaña el movimiento de la vida cotidiana: salir, avanzar y recorrer el camino. El cuidado divino alcanza a la persona en su andar y en las necesidades que encuentra.

El versículo mantiene el centro del canto en Dios. La confianza se dirige a quien manda y sostiene; la ayuda angelical expresa una manera en que él puede actuar. El poema no asigna un nombre ni un número particular de ángeles a cada persona.

Hebreos distingue la autoridad del Hijo de la función de los ángeles y los presenta como espíritus servidores enviados en favor de los que han de heredar la salvación: Hebreos 1:13–14. Su servicio permanece bajo el señorío de Dios y confirma su cuidado por los suyos.

Esta promesa fue citada durante la tentación de Jesús: Mateo 4:5–7. La respuesta del Señor muestra que confiar en el Padre implica escuchar toda su palabra. La ayuda prometida se recibe en una relación de fidelidad, sin convertirla en una exigencia de pruebas.

Texto original y sentido

מַלְאָכָיו, *malakhav*, significa «sus ángeles». לִשְׁמָרְךָ, *lishmorkha*, es «para guardarte». El verbo de mandar deja claro que esos servidores actúan por encargo del Señor, y la expresión «todos tus caminos» extiende el cuidado al recorrido de la vida.

---

12 En sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con una piedra.

La promesa de sostén debe recibirse con confianza obediente

La imagen de las manos protectoras es retomada en el relato de la tentación de Jesús.

Explicación del versículo

Los ángeles llevarán en sus manos al protegido para que su pie no tropiece con una piedra. La escena hace cercano el cuidado anunciado antes. Una amenaza pequeña del camino queda incluida en el amparo del Señor.

Las manos que sostienen contrastan con el pie vulnerable. La imagen presenta una ayuda que recibe y lleva a quien podría caer. El salmo comunica la atención de Dios mediante una figura de cuidado concreto.

El diablo citó estas palabras al proponer a Jesús que se arrojara desde lo alto del templo. Jesús respondió con el mandato de no poner a prueba al Señor: Mateo 4:5–7. La fidelidad del Hijo mantuvo la confianza en el Padre dentro de la obediencia.

La respuesta procede de la enseñanza dada a Israel acerca de no repetir la prueba de Masá: Deuteronomio 6:16. La relación con Dios no consiste en crear una situación para obligarlo a demostrar su poder. La promesa puede ser creída y recibida sin exigir ese tipo de señal.

Jesucristo enseña así a leer la palabra de protección en armonía con la palabra que dirige la conducta. Su obediencia ilumina el sentido del refugio: acudir al Padre, confiar en su cuidado y seguir el camino que él manda.

Texto original y sentido

עַל כַּפַּיִם, *al kappayim*, significa «sobre las manos» o «en las palmas». Mateo reproduce la imagen mediante ἐπὶ χειρῶν, *epi cheiron*, «sobre manos». El relato muestra que una cita verdadera puede emplearse con una intención equivocada; Jesús responde atendiendo también al mandato de Dios.

Aplicación editorial

Pide al Padre su protección por medio de Jesucristo y escucha la dirección de su palabra al decidir. Si deseas una señal antes de obedecer, revisa esa exigencia a la luz de la respuesta de Jesús. La confianza puede avanzar con fidelidad aun cuando no recibe una demostración espectacular.

---

13 Pisarás sobre el león y la cobra;
aplastarás al león joven y a la serpiente.

El peligro no tiene la última autoridad

Leones y serpientes representan amenazas que Dios puede someter bajo su protección.

Explicación del versículo

El protegido pisará sobre el león y la cobra, y aplastará al león joven y a la serpiente. El lenguaje intensifica la victoria sobre peligros fuertes y amenazantes. Quien antes podía tropezar con una piedra aparece ahora sostenido frente a animales capaces de causar la muerte.

El león y el león joven evocan fuerza depredadora. La cobra y la serpiente añaden una amenaza distinta, que puede atacar desde un lugar menos visible. La pareja reúne peligros de diversa clase dentro de una misma afirmación de auxilio.

Pisar y aplastar expresan dominio sobre aquello que infunde temor. El canto celebra la capacidad del Señor para librar a quien se refugia en él. La imagen debe permanecer dentro de esa confesión de cuidado y dependencia.

Jesús empleó una imagen relacionada al hablar a sus discípulos de autoridad para pisar serpientes y escorpiones y vencer el poder del enemigo. Al mismo tiempo, orientó su alegría hacia el hecho de que sus nombres estaban escritos en los cielos: Lucas 10:17–20. La seguridad y el gozo encuentran su centro en la salvación recibida.

La respuesta de Jesús al tentador también orienta la lectura: Mateo 4:5–7. La confianza en Dios acompaña la obediencia. El propósito del salmo es fortalecer esa confianza ante el peligro, y su lenguaje de victoria debe servir a ese propósito.

Texto original y sentido

תִּדְרֹךְ, *tidrokh*, significa «pisarás», y תִּרְמֹס, *tirmos*, «aplastarás» o «hollarás». Los verbos paralelos presentan un peligro sometido. Los nombres de león y serpiente aportan imágenes concretas de fuerza y amenaza dentro del poema.

---

14 «Porque en mí ha puesto su amor, yo lo libraré;
lo pondré en alto, porque conoce mi nombre.

Dios responde al amor de quien conoce su nombre

La voz divina confirma personalmente el cuidado anunciado en el canto.

Explicación del versículo

Aquí comienza una declaración en primera persona de Dios: «yo lo libraré» y «lo pondré en alto». Después de las palabras de confianza y de consuelo, el Señor mismo confirma su compromiso con quien se ha vuelto hacia él.

La persona protegida ha puesto su amor en Dios. La expresión describe una adhesión del corazón, una relación en la que se busca al Señor y se permanece unido a él. El refugio celebrado desde el principio adquiere ahora un lenguaje de afecto y pertenencia.

Conocer su nombre significa reconocer al Dios que se ha dado a conocer. Cuando el Señor proclamó su nombre ante Moisés, reveló su compasión, misericordia, fidelidad y justicia: Éxodo 34:5–7. Ese conocimiento permite confiar en su carácter y responder a su palabra.

Poner en alto ofrece otra imagen de protección: el Señor coloca al suyo fuera del alcance del peligro que lo amenaza. El cuidado depende de la acción divina. La persona amada y resguardada sigue necesitando que Dios la libre.

La relación de fe y amor se recibe por gracia. El Nuevo Testamento enseña que la salvación es don de Dios en Cristo y que las buenas obras nacen de esa obra suya: Efesios 2:8–10. El amor obediente es respuesta a su cuidado y fruto de la gracia, dentro de la confianza que el salmo describe.

Texto original y sentido

חָשַׁק, *ḥashaq*, expresa aquí el apego amoroso hacia Dios. אֲשַׂגְּבֵהוּ, *asaggevehu*, significa «lo pondré en alto», con sentido protector. Conocer el nombre del Señor se presenta junto al amor por él como descripción de una relación de confianza.

---

15 Me invocará, y yo le responderé;
estaré con él en la angustia, lo rescataré y lo honraré.

Dios estará con el suyo en la angustia

La promesa incluye respuesta a la oración, presencia cercana, rescate y honra.

Explicación del versículo

El Señor promete responder a quien lo invoca. El amor y el conocimiento de su nombre, mencionados antes, se expresan ahora en una oración dirigida a él. La relación de confianza incluye llamar al Dios de quien se espera ayuda.

«Estaré con él en la angustia» es una afirmación decisiva para comprender el salmo. La persona protegida puede atravesar aflicción, y el Señor asegura su presencia dentro de ella. El amparo no se reduce a una distancia desde la que observa el peligro.

El rescate y la honra completan la promesa. Dios puede sacar de la necesidad y restituir la dignidad de quien ha sido humillado. El futuro del creyente queda en manos de aquel que oye su clamor y permanece fiel.

Jesús mismo oró con clamor y lágrimas, y su obediencia pasó por el sufrimiento. Hebreos lo presenta como fuente de salvación eterna: Hebreos 5:7–9. Su camino permite reconocer la fidelidad del Padre aun cuando la respuesta no adopta la forma de evitar toda aflicción.

El Espíritu Santo ayuda a los creyentes en su debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios: Romanos 8:26–27. La oración puede perseverar sostenida por su ayuda personal, mientras descansa en el Padre y en la salvación de Jesucristo.

Texto original y sentido

עִמּוֹ אָנֹכִי בְצָרָה, *immo anokhi vetsarah*, significa «estaré con él en la angustia». La declaración de compañía aparece entre la respuesta a la invocación y la promesa de rescate. Da a la protección un sentido profundamente personal.

Aplicación editorial

Si estás atravesando angustia, presenta al Padre tu petición concreta por medio de Jesucristo. Puedes pedir rescate y alivio mientras te apoyas en su promesa de compañía. Busca en la Escritura la dirección del Espíritu Santo y recibe también el cuidado que otros creyentes puedan ofrecerte.

---

16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación».

El Señor sacia y muestra su salvación

El canto termina con una promesa de vida recibida del Dios que protege.

Explicación del versículo

Dios promete saciar de larga vida a quien confía en él y mostrarle su salvación. El cierre reúne duración, satisfacción y liberación. La vida es contemplada como un bien que procede del Señor y alcanza su plenitud bajo su cuidado.

La expresión «lo saciaré» añade una dimensión de suficiencia al número de los días. El salmo desea una vida colmada por la bondad divina. Su final corresponde a la confianza inicial de habitar en el amparo del Altísimo.

La larga vida aparece en el lenguaje bíblico como bendición. Dentro de este canto, la promesa celebra el poder de Dios para preservar y sostener. Debe leerse junto con su presencia en la angustia y con el testimonio bíblico de fieles que sufren.

«Mi salvación» pone el resultado final en manos de Dios. El Señor mismo hace conocer su acción liberadora. La confianza del orante no depende de producir por sí solo el rescate ni de controlar todos los riesgos de su existencia.

En Jesucristo, el don de Dios es vida eterna: Romanos 6:23. Pablo expresó su confianza en el Señor que lo había fortalecido y que lo llevaría a salvo a su reino celestial: 2 Timoteo 4:17–18. La esperanza cristiana recibe la vida presente con gratitud y mira hacia la salvación definitiva del único Salvador.

Texto original y sentido

אֹרֶךְ יָמִים, *orekh yamim*, significa «larga vida» o «largura de días». בִּישׁוּעָתִי, *bishuati*, es «mi salvación», con la que el Señor concluye su declaración. Las dos expresiones unen el cuidado de la vida con la liberación que él concede.

Capítulo 92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el día de reposo.

---

[1] Bueno es alabarte, oh SEÑOR, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;

Es bueno dar gracias al Altísimo

El cántico para el día de reposo comienza reconociendo el valor de la alabanza a Dios.

Explicación del versículo

«Bueno es alabarte» presenta la gratitud como una respuesta apropiada al Señor. El salmista desea cantar a su nombre porque reconoce su bondad y grandeza. La alabanza se dirige personalmente a Jehová, llamado también Altísimo.

La inscripción identifica el salmo como cántico para el día de reposo. Ese marco relaciona el canto con un tiempo apartado para el Señor. El mandamiento del reposo recuerda la obra creadora de Dios y llama a santificar ese día: Éxodo 20:8–11.

El canto no se limita a celebrar una pausa en el trabajo. A lo largo del poema, contemplará las obras divinas, su justicia y el destino del justo. El descanso ofrece así un marco para volver la atención hacia el Dios que sostiene y gobierna.

Cantar al nombre del Señor significa alabar al Dios que se ha dado a conocer. La gratitud reconoce su carácter y su acción. Esta confesión prepara el anuncio de su misericordia por la mañana y de su fidelidad por las noches.

Jesús declaró que el sábado fue hecho para el ser humano y que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado: Marcos 2:27–28. La lectura cristiana recibe este canto bajo su señorío y aprende a dar gracias al Padre por medio de él.

Texto original y sentido

לְהֹדוֹת, *lehodot*, expresa aquí dar gracias o alabar. En la inscripción, לְיוֹם הַשַּׁבָּת, *leyom hashshabbat*, significa «para el día de reposo». El encabezado señala el marco del cántico, mientras el primer versículo declara la bondad de la respuesta agradecida.

---

[2] anunciar por la mañana tu misericordia y por las noches tu fidelidad,

Misericordia por la mañana y fidelidad por las noches

La alabanza acompaña el transcurso del día recordando el carácter del Señor.

Explicación del versículo

El salmista desea anunciar la misericordia de Dios por la mañana y su fidelidad por las noches. La gratitud del primer versículo recibe un contenido concreto. El canto habla de quién es el Señor y de la confianza que su carácter despierta.

La mañana marca el comienzo de un nuevo día. Reconocer entonces su misericordia sitúa la vida recibida bajo su bondad. El pueblo puede entrar en sus tareas recordando que depende del cuidado divino.

Las noches extienden el anuncio al tiempo de recogimiento y descanso. La fidelidad del Señor acompaña también cuando la persona deja de actuar y no puede vigilar todo lo que la rodea. El cuidado de Dios permanece.

Mañana y noches forman un conjunto que abarca la continuidad de la vida. El versículo no separa las cualidades divinas como si una solo actuara de día y otra de noche. La estructura poética invita a recordar ambas a lo largo del tiempo.

La enseñanza apostólica llama a que la palabra de Cristo habite abundantemente en la comunidad, expresándose también en cantos de gratitud a Dios: Colosenses 3:16–17. Así, la alabanza puede formar una memoria diaria de la gracia del Padre recibida por medio de Jesucristo.

Texto original y sentido

חַסְדֶּךָ, *ḥasdekha*, significa «tu misericordia» o «tu amor leal». אֱמוּנָתֶךָ, *emunatekha*, es «tu fidelidad». El anuncio de estas cualidades da contenido a la alabanza y orienta la confianza de la comunidad.

Aplicación editorial

Al comenzar y terminar el día, recuerda una expresión concreta del cuidado de Dios y dale gracias por ella. Deja que la palabra de Cristo oriente tu gratitud también cuando haya asuntos sin resolver. Puedes compartir ese recuerdo con alguien que necesite ánimo.

---

[3] con el instrumento de diez cuerdas y con el arpa, con la melodía de la lira.

La música acompaña la gratitud del pueblo

Los instrumentos de cuerdas sirven al anuncio de la misericordia y la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El canto menciona el instrumento de diez cuerdas, el arpa y la melodía de la lira. La alabanza toma una forma sonora y comunitaria. Los recursos musicales acompañan las palabras que anuncian el carácter del Señor.

El versículo continúa directamente el anterior. Los instrumentos están al servicio de dar a conocer su misericordia y su fidelidad. El contenido de la gratitud y la expresión musical pertenecen a una misma respuesta de adoración.

La variedad de cuerdas y melodías comunica una celebración cuidada. El texto permite reconocer el lugar de la música en la alabanza, aunque no ofrece la información necesaria para reconstruir cada detalle de los instrumentos o de su ejecución.

El Salmo 33 también une la gratitud al Señor con instrumentos de cuerdas, destreza y alegría: Salmos 33:1–3. En ambos cantos, el esfuerzo musical se orienta hacia Dios y acompaña una confesión de su bondad.

Colosenses llama a cantar con gratitud mientras la palabra de Cristo habita en la comunidad: Colosenses 3:16–17. La música puede servir así a la enseñanza, al ánimo mutuo y a la acción de gracias al Padre por medio del Señor Jesús.

Texto original y sentido

עָשׂוֹר, *asor*, se refiere al instrumento de diez cuerdas; נֵבֶל, *nevel*, y כִּנּוֹר, *kinnor*, nombran instrumentos de cuerdas. הִגָּיוֹן, *higgayon*, tiene aquí sentido musical, expresado por la traducción como «melodía».

---

4 Porque tú, SEÑOR, me has alegrado con tu obra;
cantaré de júbilo por las obras de tus manos.

Las obras de Dios despiertan alegría

El salmista reconoce en la acción del Señor la razón de su canto.

Explicación del versículo

El orante dice que Jehová lo ha alegrado con su obra. La alabanza responde a una iniciativa divina: primero reconoce lo que Dios ha hecho y luego expresa su gratitud. La alegría tiene un fundamento que procede del Señor.

La obra aparece primero en singular y después en plural, como «las obras de tus manos». El lenguaje contempla la acción divina en su conjunto y en sus manifestaciones concretas. La creación, el cuidado y la justicia formarán parte del horizonte del canto.

La referencia a las manos es una imagen de acción eficaz. El Dios celebrado actúa y produce efectos que su pueblo puede reconocer. La oración agradecida nace de esa atención a su obrar.

El marco del día de reposo invita a recordar al Creador, pero el desarrollo del salmo incluye también el destino de malvados y justos. La alegría mira la grandeza de Dios en su gobierno y su fidelidad, sin reducir la palabra «obra» a un único episodio.

La gratitud cristiana contempla de modo central la salvación que Dios ha realizado en Jesucristo. Por su muerte y su vida recibimos reconciliación, y podemos alegrarnos en Dios por medio de él: Romanos 5:8–11. Su gracia da profundidad a la acción de gracias.

Texto original y sentido

שִׂמַּחְתַּנִי, *simmaḥtani*, significa «me has alegrado». אֲרַנֵּן, *arannen*, expresa «cantaré de júbilo». Los verbos relacionan el efecto de la acción divina con la respuesta agradecida del salmista.

5 ¡Qué grandes son tus obras, SEÑOR!
¡Tus pensamientos son muy profundos!

La grandeza de sus obras revela una sabiduría profunda

La alegría del salmista se convierte en admiración ante el obrar y el propósito de Dios.

Explicación del versículo

El canto exclama que las obras de Jehová son grandes y sus pensamientos muy profundos. La gratitud lleva a contemplar tanto lo que Dios hace como la sabiduría que orienta su acción. El salmista adora ante una grandeza que supera su propia comprensión.

Las obras pueden ser reconocidas por sus efectos, mientras los pensamientos señalan el propósito del Señor. El poema une ambas dimensiones. La acción divina tiene una sabiduría que el creyente necesita aprender a reconocer.

La profundidad prepara la reflexión sobre la prosperidad de los malvados. Una mirada limitada al éxito inmediato puede equivocarse acerca de la justicia de Dios. El salmo invitará a considerar el destino final de quienes hacen el mal y la permanencia del Señor.

Pablo expresa una admiración semejante ante la profundidad de la sabiduría y del conocimiento de Dios, y concluye dándole gloria: Romanos 11:33–36. La respuesta adecuada combina humildad, confianza y alabanza.

El Espíritu Santo da a conocer lo que Dios ha concedido por gracia y conduce al conocimiento de su verdad: 1 Corintios 2:10–13. En la vida cristiana, buscar esa enseñanza implica atender a la Escritura y a la salvación revelada en Jesucristo, reconociendo que necesitamos ser instruidos.

Texto original y sentido

מַחְשְׁבֹתֶיךָ, *maḥshevotekha*, significa «tus pensamientos» o «tus designios». עָמְקוּ, *amequ*, expresa que son profundos. El paralelismo relaciona las grandes obras visibles con la sabiduría del Dios que las realiza.

6 El hombre insensato no sabe, y el necio no entiende esto:

La necedad pierde de vista el sentido de la historia

El salmo llama a un discernimiento que mire más allá del éxito inmediato del malvado.

Explicación del versículo

El hombre insensato no sabe y el necio no entiende «esto». La afirmación prepara la explicación del versículo siguiente acerca de los malvados que florecen por un tiempo. El problema es una mirada incapaz de reconocer la justicia de Dios más allá de las apariencias.

El lenguaje de necedad tiene aquí una dimensión moral y espiritual. Describe una actitud que no atiende al gobierno del Señor. El salmo pide una comprensión formada por su palabra, capaz de valorar la conducta y su destino.

El florecimiento del mal puede impresionar al observador y llevarlo a concluir que la injusticia es un camino seguro. El canto rechaza esa conclusión. La permanencia de Dios y la realidad de su juicio obligan a considerar un horizonte más amplio.

El Salmo 73 también relata la dificultad de comprender la prosperidad de los malvados hasta reconocer su final delante de Dios: Salmos 73:16–20. La fe aprende a evaluar el presente sin tomar una ventaja pasajera como medida definitiva de la verdad.

Jeremías llama a gloriarse en conocer al Señor que practica amor fiel, derecho y justicia: Jeremías 9:23–24. Ese conocimiento orienta la sabiduría hacia el carácter de Dios. La persona que lo busca puede reconocer el mal sin admirarlo ni imitarlo.

Texto original y sentido

בַּעַר, *baar*, expresa falta de entendimiento, y כְּסִיל, *kesil*, designa al necio. La repetición de «no sabe» y «no entiende» destaca la ausencia de discernimiento. El demostrativo final dirige la atención a lo que el canto explicará enseguida.

---

7 cuando los malvados brotan como la hierba y florecen todos los que practican la maldad, es para que sean destruidos para siempre.

El florecimiento del malvado tiene un final

El salmo invita a valorar la prosperidad desde la justicia de Dios y no solo desde su apariencia.

Explicación del versículo

Los malvados pueden brotar como la hierba y florecer mientras practican la maldad. El canto reconoce ese éxito visible. La injusticia puede parecer vigorosa y ofrecer ventajas que impresionan a quienes la observan.

La hierba ya comunica una duración limitada. Su rápido crecimiento no posee la firmeza de un árbol arraigado. Más adelante, el justo será comparado con la palmera y el cedro, de modo que el contraste entre ambos florecimientos forma parte de la enseñanza del poema.

El versículo contempla la prosperidad del malvado desde su término: será destruido para siempre. El éxito presente no lo pone fuera del juicio de Dios. La imagen afirma el carácter definitivo del fin de la maldad dentro del horizonte del canto.

El Salmo 37 también compara a los malhechores con hierba que pronto se seca y llama a no envidiarlos: Salmos 37:1–2. La fe necesita esa perspectiva cuando la conducta injusta parece recibir una recompensa inmediata.

La advertencia llama a abandonar la maldad y a buscar al Señor. Su justicia da seriedad a las decisiones humanas; su misericordia abre el camino del perdón por Jesucristo. Quien confía en su gracia aprende a esperar en Dios y a practicar el bien.

Texto original y sentido

כְּמוֹ עֵשֶׂב, *kemo esev*, significa «como la hierba». La expresión עָדֵי־עַד, *ade ad*, «para siempre», da al juicio una fuerza decisiva. La aparente vitalidad del presente queda confrontada con un final que el observador necesita considerar.

Aplicación editorial

Si una ventaja obtenida mediante injusticia te resulta atractiva, considera su costo delante de Dios. Acude a Jesucristo, pide perdón por lo que corresponda y elige una respuesta honrada. La fidelidad al Señor puede requerir renunciar a un beneficio inmediato.

---

8 Pero tú, SEÑOR, eres excelso para siempre.

El Señor permanece excelso para siempre

Una breve confesión sitúa toda la reflexión bajo la autoridad permanente de Dios.

Explicación del versículo

«Pero tú, SEÑOR» vuelve la atención desde el florecimiento de los malvados hacia el Señor. La frase es breve y firme. El mal puede mostrar vigor por un tiempo, mientras Dios permanece excelso para siempre.

La elevación expresa su autoridad sobre lo que ocurre. El salmista contempla al Señor por encima de los poderes y de las apariencias del momento. Su juicio no queda determinado por el éxito de quienes hacen el mal.

La duración refuerza el contraste. El versículo anterior había hablado de una destrucción definitiva; este afirma la permanencia divina. El futuro de la historia debe ser comprendido a la luz del Dios que no pasa con la hierba.

El Salmo 90 confesó que el Señor es Dios desde la eternidad hasta la eternidad: Salmos 90:2. Esa permanencia ofrece el fundamento para confiar en su justicia y en su cuidado, incluso cuando el presente resulta difícil de entender.

La altura de Dios se une a su atención al necesitado. El Salmo 113 celebra al que se sienta en las alturas y se inclina para levantar al débil: Salmos 113:5–9. Por eso su grandeza puede ser motivo de esperanza para los humildes y de reverencia para todos.

Texto original y sentido

מָרוֹם, *marom*, expresa aquí la condición excelsa del Señor. לְעֹלָם, *leolam*, significa «para siempre». La construcción reúne altura y permanencia para afirmar la supremacía de Dios frente a una prosperidad pasajera.

---

9 Porque he aquí tus enemigos, SEÑOR;
porque he aquí tus enemigos perecerán.
Todos los que practican la maldad serán dispersados.

La maldad no puede imponerse al Señor

La repetición anuncia con firmeza el juicio de Dios y la dispersión de quienes obran injustamente.

Explicación del versículo

El salmista repite «he aquí tus enemigos» antes de afirmar que perecerán. La insistencia dirige la atención hacia el destino de quienes se oponen a Dios. El canto contempla su poder presente a la luz de la autoridad permanente del Señor.

Los enemigos son caracterizados como quienes practican la maldad. La descripción se refiere a su conducta y a su oposición al Dios justo. La gravedad de sus actos explica el anuncio de juicio.

Serán dispersados: la fuerza que parecía unida para hacer el mal perderá su cohesión. La imagen comunica que ninguna alianza injusta puede asegurar una permanencia independiente del Señor. El canto afirma la eficacia de su justicia.

El juicio pertenece a Dios. La enseñanza apostólica llama a dejar la retribución en sus manos y a vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. La confianza en el fin de la injusticia puede sostener la fidelidad sin dar lugar a la venganza personal.

El evangelio recuerda también que Dios nos reconcilió consigo cuando éramos enemigos mediante la muerte de su Hijo: Romanos 5:8–11. Su gracia en Jesucristo invita al pecador a abandonar la hostilidad y recibir perdón. La esperanza de justicia permanece unida a la necesidad de misericordia.

Texto original y sentido

אֹיְבֶיךָ, *oyvekha*, significa «tus enemigos». יִתְפָּרְדוּ, *yitparedu*, expresa «serán dispersados» o «se separarán». La repetición del señalamiento y el anuncio de dispersión presentan un poder enemigo cuyo final está bajo el juicio del Señor.

---

10 Has levantado mi cuerno como el del toro salvaje;
he sido ungido con aceite fresco.

Dios renueva la fuerza y la dignidad del orante

El cuerno levantado y el aceite fresco expresan un cuidado recibido del Señor.

Explicación del versículo

Después de anunciar el destino de los malvados, el salmista reconoce que Dios ha levantado su cuerno como el del toro salvaje. La imagen presenta una fuerza restaurada y una dignidad que vuelve a erguirse. El orante atribuye esa renovación al Señor.

El cuerno es una figura de poder. En un animal fuerte permite expresar vigor y capacidad para resistir. Aplicada al ser humano, la imagen describe una elevación recibida de Dios.

Ana empleó una expresión semejante al alegrarse porque su poder se elevaba en Jehová y celebrar su salvación: 1 Samuel 2:1. Ambos cantos reconocen al Señor como quien levanta y da motivos de gratitud.

El aceite fresco añade una imagen de renovación y bienestar. En este contexto no se identifica una ceremonia de entronización ni se nombra al orante como rey. El Salmo 23 también relaciona el aceite con el cuidado generoso de Dios en presencia de adversarios: Salmos 23:5.

La fuerza recibida prepara el testimonio de los versículos siguientes. El salmista puede reconocer la ayuda de Dios y esperar en su justicia. La gratitud aprende a atribuir al Señor el vigor que permite perseverar y servir.

Texto original y sentido

קַרְנִי, *qarni*, significa «mi cuerno», imagen de fuerza y dignidad. רְאֵים, *reem*, es el toro salvaje de la comparación. La expresión שֶׁמֶן רַעֲנָן, *shemen raanan*, «aceite fresco», añade al vigor la idea de renovación.

---

11 Mi ojo ha visto a quienes me acechan;
mis oídos oirán a los malvados que se levantan contra mí.

El testimonio de quien ha sido sostenido frente al enemigo

La vista y el oído expresan la experiencia y la esperanza del orante bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

El salmista habla de su ojo que ha visto a quienes lo acechan y de sus oídos que oirán a los malvados levantados contra él. Después de reconocer la fuerza recibida, vuelve a nombrar la oposición que enfrenta. Su gratitud se expresa dentro de una historia en la que hubo amenaza.

Los ojos y los oídos abarcan la experiencia del orante. El canto relaciona lo que ha presenciado con lo que espera reconocer. La ayuda de Dios puede ser recordada y su justicia sigue siendo aguardada.

La frase mantiene el contraste entre una mirada que ha visto y unos oídos que oirán. La traducción no desarrolla aquí todos los acontecimientos que serán escuchados. El contexto de alabanza y juicio sitúa esas palabras dentro de la confianza en el auxilio del Señor.

El Salmo 54 declara de manera explícita que Dios ha librado de angustia y que los ojos han visto la derrota de los enemigos: Salmos 54:7. Esa expresión ayuda a reconocer el lenguaje de vindicación presente en este tipo de canto, sin añadir detalles a la escena del Salmo 92.

La gratitud por la ayuda recibida debe permanecer bajo la justicia de Dios. La enseñanza apostólica llama a encomendarle la retribución y a vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. La confianza puede sostener al afligido sin convertir su experiencia en una justificación de la venganza.

Texto original y sentido

עֵינִי, *eni*, significa «mi ojo», y אָזְנָי, *oznai*, «mis oídos». La pareja presenta a la persona como testigo. La referencia a quienes se levantan contra ella mantiene visible la hostilidad de la que espera ser librada.

---

12 El justo florecerá como la palmera y crecerá como un cedro en el Líbano.

El justo florece con una vida arraigada

La palmera y el cedro ofrecen un contraste con la prosperidad breve de los malvados.

Explicación del versículo

El justo florecerá como la palmera y crecerá como un cedro en el Líbano. El poema vuelve al lenguaje del crecimiento vegetal, pero ahora elige árboles de presencia firme. La imagen anuncia una vida sostenida por Dios.

La palmera ofrece una figura de florecimiento y el cedro una de crecimiento vigoroso. El canto une ambas para describir el futuro del justo. La siguiente línea explicará de dónde procede esa vitalidad: estar plantado en la casa del Señor.

La comparación contrasta con los malvados que brotan como hierba en el versículo 7. Ambos parecen florecer, pero su relación con el tiempo y con el juicio es diferente. El éxito inmediato no basta para distinguir la vida que permanece bajo el cuidado de Dios.

El primer salmo también compara al que se deleita en la ley divina con un árbol plantado que da fruto: Salmos 1:1–3. La justicia se desarrolla en una relación con la palabra del Señor y se manifiesta en la conducta.

Jesús enseñó que sus discípulos dan fruto al permanecer en él, como las ramas en la vid: Juan 15:4–5. La imagen tiene su propio contexto, pero ilumina para la vida cristiana la dependencia que produce fruto. La gracia del Salvador sostiene la obediencia de quienes confían en él.

Texto original y sentido

צַדִּיק, *tsaddiq*, significa «justo». תָּמָר, *tamar*, es «palmera», y אֶרֶז, *erez*, «cedro». Las imágenes de estos árboles presentan una vitalidad que el poema relaciona con la cercanía a Dios.

---

13 Plantados en la casa del SEÑOR, florecerán en los atrios de nuestro Dios.

Plantados en la casa del Señor

La cercanía a Dios es presentada como el lugar donde la vida justa recibe vigor.

Explicación del versículo

Los justos están plantados en la casa de Jehová y florecen en los atrios de nuestro Dios. La imagen explica la vitalidad de la palmera y el cedro mencionados antes. Su firmeza procede de una relación de pertenencia al Señor.

La casa y los atrios evocan el lugar de adoración del pueblo. El salmo presenta a las personas como árboles arraigados en ese ámbito de presencia y encuentro. La figura comunica el bien de vivir orientados hacia Dios.

El plural «plantados» abre la mirada desde el justo individual hacia una comunidad. El florecimiento se contempla junto a otros que reconocen al mismo Señor. La alabanza, la escucha y la confianza compartidas forman parte de ese horizonte.

«Nuestro Dios» vuelve personal la relación. El pueblo celebra al Señor que lo recibe y lo sostiene. El fruto que seguirá hasta la vejez tiene como raíz esa dependencia, que atraviesa las etapas de la vida.

Hebreos anuncia que por la sangre de Jesús tenemos acceso confiado a Dios, y desde allí llama a mantener la esperanza y animarnos al amor y a las buenas obras: Hebreos 10:19–25. La lectura cristiana encuentra en el Salvador el fundamento de esa cercanía que fortalece la vida de su pueblo.

Texto original y sentido

שְׁתוּלִים, *shetulim*, significa «plantados». בְּחַצְרוֹת, *beḥatsrot*, es «en los atrios». El vocabulario une el arraigo de un árbol con el lugar de adoración para describir la vida de quienes pertenecen al Señor.

---

14 Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y verdes,

El fruto de la fidelidad puede continuar en la vejez

La imagen del árbol prolonga la esperanza más allá de los años de mayor fuerza.

Explicación del versículo

Los justos darán fruto aun en la vejez y estarán vigorosos y verdes. El salmo extiende la imagen del florecimiento a una etapa en la que suele hacerse más visible la fragilidad humana. La relación con Dios conserva su valor y su capacidad de dar testimonio.

El fruto es la expresión de una vida sostenida por el Señor. El siguiente versículo precisará su propósito: anunciar que él es recto. La experiencia de su fidelidad puede convertirse en gratitud, sabiduría compartida y cuidado de otros.

El vigor y el verdor pertenecen a la comparación vegetal. Celebran la vitalidad que Dios da y deben leerse como parte de esa poesía. La esperanza del justo no depende de conservar intactas todas las capacidades de la juventud.

Ana ofrece un ejemplo de servicio fiel en edad avanzada. Permanecía en adoración y, al encontrarse con Jesús, daba gracias a Dios y hablaba del niño a quienes esperaban redención: Lucas 2:36–38. Su vida muestra un fruto centrado en la obra salvadora de Dios.

Pablo reconoce el desgaste exterior y, al mismo tiempo, la renovación interior día tras día: 2 Corintios 4:16–18. La gracia de Jesucristo sostiene una esperanza que puede madurar entre límites reales y orientar la mirada hacia la gloria que Dios promete.

Texto original y sentido

בְּשֵׂיבָה, *besevah*, significa «en la vejez». יְנוּבוּן, *yenuvun*, expresa «darán fruto». Los adjetivos de vigor y verdor prolongan la imagen de los árboles para describir la vitalidad de una vida sostenida por Dios.

Aplicación editorial

Si acompañas a una persona mayor, escucha su testimonio y facilita que participe según sus posibilidades. Si tú atraviesas esa etapa, puedes seguir dando fruto mediante la oración, el consejo humilde y el amor concreto. Confía tu vida y tus límites al Señor Jesucristo.

---

15 para anunciar que el SEÑOR es recto;
él es mi roca y no hay injusticia en él.

Toda la vida puede anunciar la rectitud de Dios

El canto termina confesando que el Señor es una roca firme y completamente justo.

Explicación del versículo

El fruto de los justos tiene una finalidad: anunciar que Jehová es recto. La imagen de una vida vigorosa hasta la vejez desemboca en un testimonio acerca de Dios. La gratitud reconoce al que ha sostenido y enseñado a su pueblo.

El verbo «anunciar» retoma el comienzo del salmo, donde se deseaba dar a conocer la misericordia y la fidelidad del Señor. Al final, ese anuncio incluye expresamente su rectitud. El poema mantiene unidos su amor leal y su justicia.

«Él es mi roca» convierte la confesión en confianza personal. La estabilidad de Dios ofrece un fundamento al orante frente al florecimiento pasajero del mal. Su esperanza descansa en el carácter del Señor.

La afirmación «no hay injusticia en él» responde a la dificultad de ver prosperar a los malvados. El canto no identifica el éxito presente con la aprobación divina. Confiesa que el Señor obra con rectitud y que su juicio mostrará la verdad de esa confianza.

El cántico de Moisés también llama a Dios la Roca, fiel y sin injusticia: Deuteronomio 32:4. El evangelio revela su justicia al justificar por gracia mediante la redención en Jesucristo: Romanos 3:23–26. La fe puede anunciar así al Dios justo que salva y a la vez transforma la conducta de quienes reciben su misericordia.

Texto original y sentido

יָשָׁר, *yashar*, significa «recto». צוּרִי, *tsuri*, es «mi roca». La declaración final niega toda injusticia en Dios y ofrece el fundamento de la alabanza, de la confianza y de la vida que el salmo ha descrito.

Capítulo 93

La majestad del SEÑOR

---

1 El SEÑOR reina, vestido de majestad;
el SEÑOR se ha vestido de fuerza y se ha ceñido de poder.
El mundo está firme y no será sacudido.

Jehová reina con majestad y poder

La estabilidad de la creación se celebra desde la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una proclamación: «El SEÑOR reina». Todo lo que sigue nace de esa confesión. La grandeza de Dios se presenta como una autoridad activa que sostiene el mundo y merece la alabanza de su pueblo.

La majestad y la fuerza aparecen como vestiduras. El Señor está ceñido de poder, imagen de alguien dispuesto para actuar. El lenguaje real hace visible su dignidad y la eficacia de su gobierno.

El mundo está firme bajo ese reinado. La creación recibe estabilidad del Dios que la sostiene. El canto invita a contemplar su orden como testimonio de una autoridad superior a los poderes que producen temor.

El Salmo 47 también celebra a Dios como Rey de toda la tierra y gobernante sobre las naciones: Salmos 47:7–9. La confesión no se limita a la seguridad de un grupo; reconoce al Señor sobre el conjunto del mundo.

Después de los lamentos por el trono davídico al final del Libro III, esta proclamación dirige la confianza hacia el reinado permanente de Dios. La esperanza cristiana reconoce a Jesucristo, descendiente de David, como el Señor cuyo reino no tendrá fin: Lucas 1:30–35.

Texto original y sentido

יְהוָה מָלָךְ, *YHWH malakh*, expresa «Jehová reina». לָבֵשׁ, *lavesh*, significa «se ha vestido», y el lenguaje de ceñirse presenta la fuerza como una disposición para actuar. La poesía real une majestad, poder y estabilidad.

---

2 Tu trono está firme desde antiguo;
tú existes desde la eternidad.

El trono de Dios permanece desde antiguo

La autoridad del Señor tiene como fundamento su existencia eterna.

Explicación del versículo

El orante pasa de proclamar el reinado de Dios a dirigirse personalmente a él: «Tu trono está firme». La adoración contempla una autoridad estable y reconoce ante el Señor que su gobierno no depende de los cambios de la historia.

«Desde antiguo» sitúa esa firmeza más allá del recuerdo inmediato del pueblo. El trono de Dios precede a las dinastías y permanece cuando los poderes humanos cambian. La confesión ofrece un fundamento duradero a la esperanza.

La segunda frase profundiza la primera: «tú existes desde la eternidad». La estabilidad del gobierno divino descansa en quién es el Señor. Su permanencia supera el comienzo y el final de cada generación.

El Salmo 90 había confesado que Dios existe antes del nacimiento de las montañas y desde la eternidad hasta la eternidad: Salmos 90:2. Ambos cantos orientan al pueblo hacia el Creador eterno en medio de una vida frágil.

Esta confianza permite escuchar el estruendo de las aguas que aparecerá enseguida sin atribuirle la autoridad final. El mundo puede parecer amenazante, pero el Señor no recibe su trono de esas fuerzas. Su pueblo puede acudir a él como a un Rey que permanece.

Texto original y sentido

נָכוֹן כִּסְאֲךָ, *nakhon kisakha*, significa «tu trono está firme». מֵעוֹלָם אָתָּה, *meolam attah*, «tú existes desde la eternidad», fundamenta la estabilidad del trono en la permanencia del propio Dios.

---

3 Los ríos han levantado, SEÑOR, los ríos han levantado su voz;
los ríos levantan sus olas.

Las aguas levantan su voz ante el Señor

La repetición hace oír el estruendo de fuerzas que parecen desbordarlo todo.

Explicación del versículo

El canto repite tres veces que los ríos se levantan. Primero nombra su crecimiento, después su voz y finalmente sus olas. La acumulación permite imaginar el aumento del ruido y de la fuerza del agua.

Los ríos aparecen personificados como si elevaran una voz. La imagen presenta un poder impresionante dentro de la creación. El salmista contempla ese movimiento dirigiéndose al mismo tiempo a Jehová.

La invocación del nombre divino en medio del verso mantiene al Señor presente en la escena. El estruendo puede llamar toda la atención del observador, pero el canto lo coloca delante del Rey cuyo trono está firme.

El Salmo 46 también describe aguas que rugen y se agitan mientras confiesa que Dios es refugio y fuerza: Salmos 46:1–3. Ambos poemas reconocen la intensidad de lo amenazante y llevan la confianza hacia el Señor.

La descripción prepara la afirmación del siguiente versículo: Jehová es más poderoso. El salmo no necesita identificar cada río ni fijar un suceso histórico particular. La fuerza de la escena reside en el contraste entre el agua que se levanta y el Dios que permanece en las alturas.

Texto original y sentido

נְהָרוֹת, *neharot*, significa «ríos» o «corrientes». El verbo de levantar se repite y culmina con la imagen de sus olas. קוֹלָם, *qolam*, «su voz», da al estruendo una forma de personificación poética.

---

4 Más poderoso que el estruendo de aguas caudalosas, más poderoso que las olas del mar, es el
SEÑOR en las alturas.

El Señor es más poderoso que las olas

La grandeza de las aguas conduce a confesar una autoridad todavía mayor.

Explicación del versículo

El estruendo de aguas caudalosas y las olas del mar son poderosos, pero Jehová en las alturas es más poderoso. La escena del versículo anterior recibe ahora su interpretación. La fuerza que impresiona al ser humano permanece bajo la autoridad del Señor.

El salmo reconoce la magnitud real del mar. Su ruido y sus olas sirven como medida visible de poder. Al afirmar la superioridad divina, la oración dirige la confianza hacia aquel que puede sostener el orden de la creación.

«En las alturas» expresa la condición excelsa del Rey. Su autoridad supera las fuerzas que se levantan, y su trono permanece firme. La altura tiene aquí un sentido de grandeza y señorío.

El Salmo 89 declara que Dios gobierna sobre la arrogancia del mar y calma sus olas: Salmos 89:9. Esa misma confianza permite al pueblo presentar ante él lo que parece incontrolable.

En el evangelio, Jesús reprendió al viento y al mar, y los discípulos se preguntaron quién era aquel a quien ambos obedecían: Marcos 4:35–41. Su autoridad revela la grandeza del Señor y llama a confiar en él. El Salvador está presente aun cuando sus discípulos necesitan ser fortalecidos en medio del temor.

Texto original y sentido

אַדִּיר, *addir*, significa «poderoso» o «majestuoso». El vocabulario de poder aplicado a las aguas culmina en la declaración acerca de Jehová. La comparación orienta la mirada desde una fuerza creada hacia la autoridad superior del Señor.

Aplicación editorial

Nombra ante el Padre la situación que hoy te parece desbordante. Acude por medio de Jesucristo y pide ayuda para actuar con fidelidad. Deja que la Escritura forme tu confianza y busca su dirección para el paso concreto que debes dar.

---

5 Tus testimonios son muy firmes;
la santidad adorna tu casa, SEÑOR, por largos días.

La palabra firme del Rey llama a la santidad

El gobierno de Dios sobre la creación se une a la confiabilidad de su enseñanza y a la vida de su pueblo.

Explicación del versículo

El salmo concluye afirmando que los testimonios del Señor son muy firmes. El Dios cuyo trono sostiene el mundo también da una palabra confiable. La estabilidad de su gobierno se corresponde con la verdad de lo que comunica a su pueblo.

Los testimonios designan su enseñanza y sus disposiciones. El canto invita a recibirlos con confianza. El Salmo 19 también declara que el testimonio de Jehová es fiel y hace sabio al sencillo: Salmos 19:7–9.

La santidad adorna su casa porque corresponde al carácter del Señor que habita en ella. El lugar de adoración está dedicado al Dios santo. Acercarse a él implica reconocer su grandeza y responder con una vida orientada por su palabra.

«Por largos días» extiende esa relación en el tiempo. El canto comenzó con el mundo firme y termina con una palabra firme y una casa marcada por la santidad. El poder celebrado conduce a la reverencia y a la obediencia.

Por medio de Jesucristo, los creyentes reciben acceso confiado a Dios y son llamados a perseverar en la fe, el amor y las buenas obras: Hebreos 10:19–25. La gracia que acerca al Padre forma una vida que busca su santidad, conforme al llamado apostólico: 1 Pedro 1:15–16.

Texto original y sentido

עֵדֹתֶיךָ, *edotekha*, significa «tus testimonios». נֶאֱמְנוּ, *neemnu*, expresa su confiabilidad o firmeza. La frase acerca de la santidad comunica que esta corresponde a la casa del Señor y la adorna; su belleza está unida al carácter de Dios.

Capítulo 94

Oración clamando por venganza

---

1 SEÑOR, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, ¡resplandece!

Resplandece, Dios que hace justicia

La oración pide que el Señor manifieste su autoridad frente a la violencia que aflige a su pueblo.

Explicación del versículo

El salmista invoca dos veces al «Dios de las venganzas». La repetición expresa urgencia ante una injusticia persistente. La petición se dirige al Señor que puede pedir cuentas a quienes oprimen y dar respuesta al sufrimiento de sus víctimas.

La venganza divina tiene aquí el sentido de retribución justa. Los versículos siguientes nombrarán la arrogancia, la opresión y el asesinato de personas vulnerables. La oración pide que ese mal encuentre un límite y reciba juicio.

«¡Resplandece!» solicita una manifestación visible de su intervención. El salmista necesita que la justicia de Dios deje de parecer oculta. El Salmo 50 también presenta al Señor resplandeciendo desde Sión y actuando como juez: Salmos 50:1–6.

La apelación a Dios sitúa la retribución en sus manos. La enseñanza apostólica manda encomendarle la venganza y vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. Pedir justicia puede sostener la resistencia a la maldad y el cuidado de los afligidos.

La fe cristiana acude al Padre por medio de Jesucristo, el Salvador que abre el camino del perdón. Su gracia llama a los culpables al arrepentimiento y fortalece a los que sufren para esperar en el Juez justo. La misericordia y la justicia pertenecen al mismo Señor.

Texto original y sentido

אֵל נְקָמוֹת, *El neqamot*, significa «Dios de las venganzas» o de las retribuciones. הוֹפִיעַ, *hofia*, expresa el ruego «resplandece». El lenguaje pide que Dios haga manifiesto su juicio frente al mal.

---

2 Levántate, Juez de la tierra;
devuelve a los orgullosos su merecido.

Levántate, Juez de toda la tierra

La autoridad universal de Dios fundamenta la petición de una retribución justa.

Explicación del versículo

El orante pide al Juez de la tierra que se levante y devuelva a los orgullosos su merecido. La súplica continúa el llamado a resplandecer. El pueblo desea que la autoridad del Señor se manifieste en una respuesta efectiva a la injusticia.

«Levántate» presenta al juez entrando en acción. Es un lenguaje de oración que pide intervención. La comunidad reconoce que el Señor tiene autoridad para evaluar los hechos y poner término a la impunidad.

Los orgullosos actúan como si su poder los colocara por encima de todo juicio. Su arrogancia aparecerá en palabras insolentes y en la afirmación de que Dios no ve. La petición enfrenta esa pretensión con la autoridad del Juez de la tierra.

Abraham también apeló al Juez de toda la tierra al pedir que actuara con justicia: Génesis 18:25. La confianza bíblica en su juicio incluye la certeza de que distingue entre el bien y el mal y no decide con arbitrariedad.

Devolver el merecido pide una respuesta correspondiente a la conducta de los culpables. El orante deja esa evaluación en manos de Dios. Su clamor reconoce la gravedad del daño y busca una justicia que el poder humano ha dejado de ofrecer.

Texto original y sentido

שֹׁפֵט הָאָרֶץ, *shofet haarets*, significa «Juez de la tierra». גְּמוּל, *gemul*, expresa una retribución correspondiente a los actos. La petición une la autoridad del Señor con la responsabilidad de quienes se engrandecen haciendo el mal.

---

3 ¿Hasta cuándo los malvados, SEÑOR, hasta cuándo los malvados se alegrarán?

¿Hasta cuándo se alegrará el malvado?

El salmista lleva ante el Señor el dolor de una injusticia que parece prolongarse sin respuesta.

Explicación del versículo

La pregunta «¿hasta cuándo?» aparece dos veces y nombra también dos veces a los malvados. La repetición hace sentir la duración de la espera. El orante no pide una reflexión distante sobre el mal, sino una intervención en una situación que sigue causando daño.

La alegría de los malvados agrava el dolor de sus víctimas. Quienes oprimen parecen disfrutar de una seguridad que no corresponde a sus actos. El salmista pregunta cuánto tiempo podrá continuar ese contraste.

La invocación de Jehová en medio de la pregunta mantiene la súplica dirigida al Señor. El desconcierto se expresa dentro de la relación con él. La comunidad sigue esperando su justicia aun cuando no puede fijar el momento de su respuesta.

El canto acabará confesando que Dios hace volver la maldad sobre quienes la practican. Entre la pregunta inicial y esa esperanza, la oración nombrará los crímenes y recordará el cuidado divino. La confianza se desarrolla al presentar toda la situación ante el Juez.

Jesús enseñó a perseverar en la oración por justicia mediante la parábola de la viuda que acudía al juez: Lucas 18:1–8. Su llamado anima a clamar al Padre sin desanimarse y a conservar la fe mientras se espera su intervención.

Texto original y sentido

עַד־מָתַי, *ad matai*, significa «¿hasta cuándo?». יַעֲלֹזוּ, *yaalozu*, expresa «se alegrarán» o «se regocijarán». La pregunta confronta una alegría fundada en la impunidad con la justicia que se espera del Señor.

---

4 Brota de ellos un hablar insolente;
todos los que hacen el mal se jactan.

La arrogancia se desborda en palabras

El lenguaje de los malvados revela una confianza orgullosa en su poder para hacer daño.

Explicación del versículo

De los que practican el mal brota un hablar insolente y una continua jactancia. El salmista describe la dimensión verbal de la opresión. Antes de enumerar sus crímenes, deja oír el orgullo con el que se presentan.

La imagen de un hablar que brota sugiere abundancia y facilidad. La insolencia parece salir de ellos sin freno. Sus palabras manifiestan una actitud que desprecia al prójimo y actúa como si no tuviera que rendir cuentas.

La jactancia convierte el mal en motivo de prestigio propio. Quienes lo practican exhiben su poder y se engrandecen con él. El canto llama al Juez de la tierra precisamente contra esa pretensión de superioridad.

El Salmo 73 describe también a opresores que hablan desde su altivez y preguntan si Dios tiene conocimiento: Salmos 73:8–11. En ambos poemas, la arrogancia de la boca está ligada a una conducta injusta y a una falsa seguridad ante el Señor.

La oración no se deja convencer por esa exhibición. Nombrar la insolencia delante de Dios permite reconocerla por lo que es. La autoridad del Juez permanece por encima del discurso con el que los culpables intentan asegurar su impunidad.

Texto original y sentido

יַבִּיעוּ, *yabbiu*, expresa la idea de hacer brotar o derramar palabras. עָתָק, *ataq*, comunica aquí insolencia o arrogancia. La imagen relaciona la abundancia del discurso con la actitud orgullosa de quienes practican el mal.

---

5 Aplastan a tu pueblo, SEÑOR, y afligen a tu heredad.

La opresión hiere al pueblo que pertenece a Dios

El salmista apela a la relación del pacto para pedir que el Señor atienda a los afligidos.

Explicación del versículo

Los malvados aplastan al pueblo de Jehová y afligen a su heredad. La oración pasa de la insolencia a los actos concretos de opresión. El daño es presentado al Señor como una herida sufrida por quienes le pertenecen.

La repetición de «tu» sostiene el reclamo: «tu pueblo» y «tu heredad». El salmista pide que Dios considere esa relación. La comunidad afligida no aparece como una realidad ajena a su cuidado.

La heredad expresa una pertenencia valiosa y duradera. En la intercesión de Moisés, Israel también fue llamado pueblo y herencia de Dios, rescatado por su gran poder: Deuteronomio 9:29. Esa memoria permite pedir misericordia desde la fidelidad del Señor.

Los verbos aplastar y afligir comunican violencia y sufrimiento persistente. El clamor reclama una respuesta proporcionada a la gravedad del daño. La descripción prepara los asesinatos de personas vulnerables que serán nombrados enseguida.

Más adelante, el salmo afirmará que Jehová no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad. La esperanza responde directamente a esta queja. La relación de pertenencia se convierte en fundamento para esperar que el Señor sostenga y haga justicia.

Texto original y sentido

עַמְּךָ, *ammekha*, significa «tu pueblo», y נַחֲלָתְךָ, *naḥalatekha*, «tu heredad». יְדַכְּאוּ, *yedakkeu*, expresa la acción de aplastar. El paralelismo une la gravedad de la violencia con la pertenencia del pueblo al Señor.

[6] Matan a la viuda y al extranjero, y asesinan a los huérfanos.

Dios escucha el clamor de los más vulnerables

La acusación nombra asesinatos que revelan la crueldad de los opresores.

Explicación del versículo

Los malvados matan a la viuda y al extranjero, y asesinan a los huérfanos. El salmista identifica víctimas cuya protección ocupaba un lugar expreso en la ley de Dios. La opresión alcanza aquí su forma más grave: quitar la vida a quienes carecen de defensa suficiente.

La viuda, el extranjero y el huérfano podían quedar expuestos a abusos por la debilidad de su posición social y familiar. La ley ordenaba no oprimirlos y anunciaba que Dios oiría su clamor: Éxodo 22:21–24. Su vulnerabilidad reclama cuidado y justicia.

El extranjero mencionado vive entre el pueblo y puede carecer de la protección que ofrece el arraigo en su propia tierra. Deuteronomio declara que Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y manda amarlo: Deuteronomio 10:17–19.

El canto no describe el daño con expresiones vagas. Nombrar a las víctimas y el acto de matarlas hace visible la responsabilidad de los culpables. La petición de juicio nace de un mal concreto que debe ser detenido.

Santiago llama a cuidar de huérfanos y viudas en su aflicción como expresión de una vida fiel delante de Dios Padre: Santiago 1:27. La gracia de Jesucristo forma una comunidad que toma en serio esa responsabilidad y acompaña a quienes necesitan protección.

Texto original y sentido

אַלְמָנָה, *almanah*, es «viuda»; גֵּר, *ger*, «extranjero residente»; y יְתוֹמִים, *yetomim*, «huérfanos». La enumeración destaca a personas para quienes la ley exigía una atención especial.

Aplicación editorial

Reconoce una necesidad concreta de alguien que carece de apoyo y busca una manera fiel de acompañarlo. Puedes ofrecer escucha, ayuda práctica o el respaldo de tu comunidad. Ora al Padre por medio de Jesucristo y permite que su compasión oriente tus acciones.

[7] Dicen: «Jah no ve, y el Dios de Jacob no se da cuenta».

La impunidad se apoya en una mentira acerca de Dios

Los opresores actúan como si el Señor desconociera el daño que causan.

Explicación del versículo

Los culpables dicen que Jah no ve y que el Dios de Jacob no se da cuenta. La frase revela la seguridad que acompaña su violencia. Suponen que pueden actuar sin quedar expuestos ante el conocimiento y el juicio del Señor.

La negación afecta tanto a la vista como al entendimiento. Los malvados imaginan a un Dios que no percibe los hechos o no comprende su gravedad. El salmista responderá mostrando que el Creador del oído y del ojo conoce lo que sucede.

El nombre «Dios de Jacob» recuerda la relación del Señor con su pueblo. La afirmación de los opresores desprecia precisamente al Dios que había mostrado cuidado en esa historia. Su error tiene consecuencias sobre la manera en que tratan a quienes le pertenecen.

En el éxodo, Jehová declaró que había visto la aflicción de Israel, oído su clamor y conocido sus sufrimientos: Éxodo 3:7–9. Esa memoria contradice la idea de un Dios ajeno a la opresión de su pueblo.

El versículo prepara el llamado a entender y actuar con sabiduría. La demora del juicio no equivale a ignorancia divina. El orante puede seguir clamando porque su necesidad permanece delante del Señor que ve y conoce.

Texto original y sentido

יָהּ, *Yah*, es una forma breve del nombre divino, representada aquí como «Jah». לא יָבִין, *lo yavin*, significa «no entiende» o «no se da cuenta». La afirmación falsa será enfrentada por el llamado «entiendan» del versículo siguiente.

---

8 Entiendan, necios del pueblo;
insensatos, ¿cuándo actuarán con sabiduría?

Entiendan y vuelvan a la sabiduría

La denuncia de la violencia se convierte en una exhortación a reconocer la verdad acerca de Dios.

Explicación del versículo

El salmista llama a los necios del pueblo a entender y pregunta cuándo actuarán con sabiduría. La oración cambia momentáneamente de destinatario. Después de hablar a Dios y citar a los opresores, dirige una advertencia a quienes necesitan comprender.

La necedad está relacionada con la afirmación de que Dios no ve ni conoce. Una idea falsa acerca del Señor permite justificar una conducta injusta. El llamado a la sabiduría exige corregir esa mirada y reconocer la responsabilidad de los actos.

«¿Cuándo?» expresa urgencia. La violencia ya está causando víctimas y la arrogancia no puede tratarse como un error sin consecuencias. La exhortación busca que el oyente responda antes de seguir profundizando el mal.

El Salmo 92 también relaciona la necedad con no comprender el final de quienes prosperan haciendo injusticia: Salmos 92:6–7. La sabiduría bíblica aprende a mirar la vida bajo la autoridad del Dios justo.

Los versículos siguientes explicarán por qué esa comprensión es necesaria: el Señor ha formado el oído y el ojo, enseña al ser humano y conoce sus pensamientos. Atender a esa verdad puede desmontar la falsa seguridad de la impunidad y abrir paso al arrepentimiento.

Texto original y sentido

בִּינוּ, *binu*, es el mandato plural «entiendan». תַּשְׂכִּילוּ, *taskilu*, expresa actuar con entendimiento o sabiduría. La exhortación une una comprensión verdadera con una respuesta que debe manifestarse en la conducta.

---

9 El que hizo el oído, ¿no escuchará?
El que formó el ojo, ¿no verá?

El Creador del oído escucha y el del ojo ve

Dos preguntas desmontan la idea de que Dios permanece ajeno a la injusticia.

Explicación del versículo

El salmista pregunta si quien hizo el oído no escuchará y si quien formó el ojo no verá. Ambas preguntas esperan una respuesta afirmativa. El Creador conoce lo que ocurre y percibe el clamor que los opresores creen poder ignorar.

El argumento parte de capacidades humanas recibidas de Dios. El oído permite escuchar y el ojo permite ver; su Autor no puede ser tratado como un ser incapaz de conocer la realidad. La falsa seguridad de los culpables queda expuesta.

La referencia a la creación une la grandeza divina con la atención a la vida concreta. El Señor que formó a los seres humanos conoce también sus actos y sus sufrimientos. Su autoridad no se limita a un ámbito distante.

En el éxodo, Dios afirmó haber visto la aflicción y oído el clamor de su pueblo: Éxodo 3:7–9. La memoria de esa intervención da contenido histórico a la confianza del salmista. El Señor puede reconocer la opresión y actuar para librar.

Para los afligidos, esta verdad sostiene la oración; para los opresores, exige rendir cuentas. Hebreos declara que ninguna criatura está oculta ante Dios y que su palabra discierne las intenciones del corazón: Hebreos 4:12–13. La respuesta sabia es acudir a él con verdad.

Texto original y sentido

הֲנֹטַע אֹזֶן, *hanota ozen*, literalmente «el que plantó el oído», emplea una imagen de formación y establecimiento. יֹצֵר עַיִן, *yotser ayin*, significa «el que formó el ojo». El paralelismo identifica al Señor como Autor de esas capacidades y afirma su propio conocimiento.

---

10 El que disciplina a las naciones, ¿no corregirá, él que enseña al ser humano el conocimiento?

El que enseña también puede corregir

La autoridad de Dios alcanza a las naciones y al conocimiento de los seres humanos.

Explicación del versículo

El salmista pregunta si quien disciplina a las naciones no corregirá. La respuesta vuelve a ser afirmativa. El Señor tiene autoridad sobre los pueblos, y quienes hacen el mal no pueden situarse fuera de su juicio.

La disciplina expresa una acción que confronta y corrige. El verso continúa el argumento contra la impunidad: Dios ve, oye y puede intervenir. La seguridad de los opresores se apoya en una idea falsa acerca de su gobierno.

El Señor es también quien enseña conocimiento al ser humano. El argumento añade otra contradicción a la arrogancia: las criaturas que pueden conocer pretenden atribuir ignorancia a su propio Maestro. La capacidad recibida debe conducir a la humildad.

La enseñanza divina prepara la bienaventuranza del versículo 12. La corrección que los malvados rechazan puede ser recibida por el fiel como formación en la ley del Señor. La sabiduría comienza al aceptar que necesitamos ser enseñados.

Santiago invita a pedir sabiduría al Dios que da generosamente: Santiago 1:5. La vida cristiana acude al Padre por medio de Jesucristo para recibir dirección y aprender a responder al mal con una conducta formada por su palabra.

Texto original y sentido

הֹיֵסֵר גּוֹיִם, *hayoser goyim*, significa «el que disciplina a las naciones». הַמְלַמֵּד אָדָם דָּעַת, *hamelammed adam daat*, es «el que enseña conocimiento al ser humano». La pareja presenta a Dios como Gobernante y Maestro.

---

11 El SEÑOR conoce los pensamientos humanos: son solo un soplo.

Dios conoce la fragilidad de los pensamientos humanos

La presunción de impunidad queda confrontada con el conocimiento del Señor.

Explicación del versículo

Jehová conoce los pensamientos humanos y sabe que son solo un soplo. La afirmación responde directamente a quienes decían que Dios no se daba cuenta. Su conocimiento alcanza incluso el interior del ser humano.

El soplo comunica brevedad y falta de consistencia. Las ideas con las que una persona se asegura contra Dios no pueden sostenerla ante su juicio. El salmo deshace así la pretensión de controlar el futuro mediante astucia y arrogancia.

El verso no exige renunciar al conocimiento que Dios mismo enseña, mencionado inmediatamente antes. Confronta el orgullo de una razón que se considera independiente de su Autor. La sabiduría debe reconocer su límite y dejarse instruir.

Pablo cita este versículo al advertir contra la jactancia en la sabiduría humana: 1 Corintios 3:18–23. Su exhortación dirige a la comunidad hacia su pertenencia a Cristo y corrige la confianza excesiva en líderes y prestigios humanos.

La verdad de que Dios conoce los pensamientos invita a una relación sincera con él. Los planes de injusticia no están ocultos, y la necesidad del afligido tampoco lo está. El mismo conocimiento que exige responsabilidad puede sostener la confianza en su cuidado.

Texto original y sentido

מַחְשְׁבוֹת אָדָם, *maḥshevot adam*, significa «los pensamientos humanos». הֶבֶל, *hevel*, es «soplo», imagen de fragilidad. En 1 Corintios 3:20 la cita habla de los razonamientos de los sabios y los llama μάταιοι, *mataioi*, «vanos», aplicando la advertencia a la presunción humana.

---

12 Dichoso el hombre a quien corriges, Jah, y a quien instruyes en tu ley,

Dichoso quien se deja instruir por Dios

La corrección del Señor puede formar una vida firme en medio de la injusticia.

Explicación del versículo

El canto llama dichosa a la persona que recibe la corrección de Jah y aprende de su ley. Después de denunciar a quienes rehúsan reconocer la verdad, presenta una respuesta distinta: dejarse enseñar por el Señor.

La corrección y la instrucción aparecen juntas. La primera confronta lo que debe cambiar; la segunda comunica el camino que debe aprenderse. La dicha está en recibir una formación que orienta la vida hacia Dios.

El versículo no llama buena a la violencia de los opresores. La bendición está en la acción del Señor como Maestro, que sostiene y forma al suyo en medio de días difíciles. La oración sigue reclamando juicio contra quienes causan daño.

El Salmo 119 también recuerda una aflicción que llevó al orante a aprender los estatutos y a guardar la palabra: Salmos 119:67–71. El testimonio reconoce el bien de la enseñanza divina sin convertir a los soberbios que lo dañan en personas justas.

Hebreos presenta la disciplina del Padre como una formación que busca participación en su santidad y fruto de justicia: Hebreos 12:5–11. Por la gracia de Jesucristo, el creyente puede recibir corrección con esperanza, buscando una obediencia nacida de su relación con Dios.

Texto original y sentido

אַשְׁרֵי, *ashre*, introduce la bienaventuranza: «dichoso». El verbo de corregir se relaciona con la disciplina mencionada en el versículo 10. מִתּוֹרָתְךָ, *mittoratekha*, «de tu ley», identifica la enseñanza divina como fuente de esa formación.

Aplicación editorial

Recibe con humildad lo que la Escritura muestre que debes corregir. Acude al Padre por medio de Jesucristo, pide la ayuda del Espíritu Santo y responde con una acción concreta de obediencia. Su gracia puede formar tu carácter aun en circunstancias difíciles.

---

13 para darle descanso de los días de aflicción, hasta que se cave una fosa para el malvado.

Dios da reposo mientras llega el juicio

La enseñanza del Señor sostiene al fiel dentro de los días de aflicción.

Explicación del versículo

La instrucción divina tiene como propósito dar descanso en medio de días difíciles, hasta que se cave una fosa para el malvado. El versículo continúa la bienaventuranza anterior. Quien aprende de Dios recibe una firmeza que puede sostenerlo durante la espera.

El descanso está relacionado con el cuidado del Señor y con la comprensión que su palabra ofrece. La injusticia aún puede estar presente, pero no necesita determinar toda la vida del fiel. La enseñanza ayuda a perseverar sin entregarse a la desesperación ni imitar a los culpables.

La fosa presenta el fin del malvado mediante una imagen de caída y muerte. El canto afirma que su poder tendrá un límite. El orante no recibe aquí el encargo de preparar una trampa; espera el juicio del Señor.

El «hasta que» reconoce un tiempo de espera entre la aflicción y la retribución. La oración conserva esa duración real. La ayuda de Dios puede sostener al suyo antes de que vea resuelto el conflicto que lo hiere.

Jesús invita a los cansados a acudir a él, recibir su yugo y aprender de su corazón manso y humilde: Mateo 11:28–30. Su gracia da descanso y forma una manera de vivir. La esperanza cristiana puede perseverar en medio de la aflicción bajo su cuidado.

Texto original y sentido

לְהַשְׁקִיט, *lehashqit*, significa «para dar reposo» o «para aquietar». שַׁחַת, *shaḥat*, es «fosa». La pareja de imágenes contrasta el descanso recibido del Señor con el final que espera al malvado.

---

14 Porque el SEÑOR no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad.

El Señor no abandonará a su heredad

La esperanza de descanso se apoya en la fidelidad de Dios a su pueblo.

Explicación del versículo

El salmista afirma que Jehová no rechazará a su pueblo ni abandonará su heredad. La certeza responde a la queja del versículo 5, donde los malvados aplastaban a ese mismo pueblo. La opresión no cancela la relación de pertenencia al Señor.

El paralelismo repite pueblo y heredad para subrayar el valor de esa relación. La comunidad espera cuidado del Dios que la tomó para sí. Su esperanza descansa en la fidelidad de él aun cuando la situación presente sea dolorosa.

Samuel expresó una promesa semejante después de confrontar el pecado de Israel: el Señor no abandonaría a su pueblo por causa de su gran nombre: 1 Samuel 12:20–22. La fidelidad divina sostenía el llamado a seguirlo y servirlo de corazón.

La afirmación no borra la necesidad de corrección que el salmo acaba de reconocer. Dios enseña y forma a los suyos, y también juzga la violencia que los aflige. Su compromiso da fundamento a la espera y a una respuesta obediente.

Pablo declara que Dios no ha rechazado a su pueblo y recuerda la existencia de un remanente elegido por gracia: Romanos 11:1–6. El evangelio de Jesucristo permite reconocer la fidelidad divina y recibir la salvación como don, sin convertir la pertenencia en motivo de jactancia humana.

Texto original y sentido

לא יטֹשׁ, *lo yittosh*, significa «no rechazará» o «no abandonará». נַחֲלָתוֹ, *naḥalato*, es «su heredad». La repetición de la negación refuerza la confianza en la permanencia del cuidado del Señor.

---

15 El juicio volverá a la justicia, y todos los rectos de corazón lo seguirán.

La justicia volverá a orientar el juicio

El pueblo espera que las decisiones sean restauradas conforme a la rectitud de Dios.

Explicación del versículo

El salmista anuncia que el juicio volverá a la justicia y que los rectos de corazón lo seguirán. La esperanza responde a una situación en la que el poder y las decisiones se han separado del bien. El canto espera que esa ruptura sea corregida.

El juicio se refiere aquí al ejercicio de decidir y hacer valer el derecho. Más adelante se describirá un trono corrupto que causa daño amparándose en la ley. La promesa contempla una restauración en la que juzgar vuelva a corresponder a lo justo.

Los rectos de corazón seguirán ese camino. La esperanza incluye una comunidad dispuesta a responder a la verdad y a sostener decisiones justas. El interior de la persona y la vida pública aparecen relacionados.

Isaías denunció a gobernantes que amaban el soborno y descuidaban la causa de viudas y huérfanos, y anunció una restauración de jueces y de justicia: Isaías 1:23–27. Esa palabra ilumina la misma preocupación por un derecho que deje de servir a la opresión.

Jesucristo, el justo que sufrió, se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:21–23. Su ejemplo sostiene la esperanza en el Padre y forma una respuesta fiel ante la injusticia. Confiar en su juicio llama a practicar la rectitud que se espera ver restaurada.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּט, *mishpat*, puede expresar juicio o ejercicio del derecho. צֶדֶק, *tsedeq*, significa «justicia». La frase une ambos términos mediante el verbo «volver», presentando la restauración de una relación que la corrupción había quebrado.

---

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién se pondrá de mi parte contra quienes hacen el mal?

¿Quién se pondrá de mi parte?

La oración da voz a la necesidad personal de ayuda frente a quienes hacen el mal.

Explicación del versículo

El orante pregunta quién se levantará por él contra los malvados y quién se pondrá de su parte. La reflexión sobre el juicio se vuelve una súplica personal. La injusticia afecta a alguien que necesita apoyo efectivo.

Levantarse por una persona y ponerse de su parte expresan defensa y solidaridad. El salmista busca una ayuda capaz de enfrentar el poder de quienes hacen daño. La pregunta permite sentir su vulnerabilidad.

La repetición de «por mí» lleva la gran afirmación sobre el Juez de la tierra a una necesidad concreta. El Señor que gobierna a las naciones es invocado también por alguien que no puede asegurar su propia defensa.

El versículo siguiente dará testimonio de la ayuda de Jehová. La pregunta prepara esa confesión agradecida: el orante reconoce que su vida dependió del auxilio recibido. El canto une así el clamor con la memoria de la gracia.

La comunidad de Cristo puede responder al sufrimiento ajeno con oración y acompañamiento. Pablo agradeció la ayuda de quienes colaboraban mediante la oración mientras confiaba en el Dios que lo libraba: 2 Corintios 1:8–11. La confianza en el Señor puede hacerse visible también en el respaldo ofrecido a otros.

Texto original y sentido

מִי יָקוּם לִי, *mi yaqum li*, significa «¿quién se levantará por mí?». El segundo miembro repite la petición con el sentido de ponerse de su parte. La pareja de preguntas expresa la necesidad de una defensa que el orante no puede darse por sí mismo.

---

17 Si el SEÑOR no hubiera sido mi ayuda, pronto mi alma habría habitado en el silencio.

La ayuda del Señor preservó mi vida

El orante reconoce cuánto dependía del auxilio de Dios frente al peligro.

Explicación del versículo

El salmista afirma que, sin la ayuda de Jehová, pronto su alma habría habitado en el silencio. La pregunta del versículo anterior recibe una respuesta personal: el Señor fue el auxilio que necesitaba.

El silencio representa aquí el ámbito de la muerte. La frase contempla una vida que estuvo cerca de terminar. El Salmo 115 también habla de los muertos como quienes bajan al silencio: Salmos 115:17–18.

La expresión «mi alma» se refiere a la propia vida del orante. El testimonio agradece una preservación concreta frente al daño. El poema no especifica el modo del rescate ni narra un episodio que permita reconstruir todos sus detalles.

El reconocimiento «Si el SEÑOR no hubiera sido» atribuye la continuidad de su vida a la gracia recibida. La gratitud mira lo que pudo haber ocurrido y confiesa la diferencia que hizo el cuidado de Dios.

Pablo relató una aflicción en la que llegó a perder la esperanza de seguir con vida y aprendió a confiar en Dios, que resucita a los muertos: 2 Corintios 1:8–11. El evangelio permite agradecer una liberación presente y descansar en la victoria definitiva de Jesucristo sobre la muerte.

Texto original y sentido

עֶזְרָתָה, *ezratah*, expresa «ayuda». דּוּמָה, *dumah*, significa «silencio» y funciona aquí como imagen de la muerte. El verbo de habitar presenta el destino del que el orante reconoce haber sido librado.

---

18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu amor leal, SEÑOR, me sostiene.

Tu amor leal me sostiene cuando resbalo

La confesión de debilidad encuentra respuesta en el cuidado fiel del Señor.

Explicación del versículo

El orante dice que su pie resbala y reconoce que el amor leal de Jehová lo sostiene. La imagen presenta un momento de inestabilidad. La persona que había pedido defensa admite que sus propias fuerzas no bastaban.

El pie que resbala comunica peligro de caer y perder la firmeza. Dentro del contexto, expresa la vulnerabilidad de quien enfrenta opresión y temor. El versículo no identifica por sí mismo una falta particular que haya causado ese tropiezo.

La confesión de necesidad se dirige al Señor. Al decir lo que ocurre, el salmista no queda reducido a su debilidad: puede reconocer la acción de Dios que lo sostiene. La oración hace lugar tanto al límite humano como a la ayuda recibida.

El fundamento es el amor leal. El Señor cuida de quien le pertenece y manifiesta su fidelidad en el momento de fragilidad. La estabilidad del orante depende de esa relación sostenida por Dios.

La fe cristiana encuentra en Jesucristo acceso al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna: Hebreos 4:14–16. La debilidad puede llevar al creyente a acercarse al Padre con sinceridad, confiando en el Salvador que conoce su necesidad.

Texto original y sentido

מָטָה רַגְלִי, *matah ragli*, significa «mi pie resbala». יִסְעָדֵנִי, *yisadeni*, expresa «me sostiene». La frase coloca el apoyo divino frente a la pérdida de estabilidad y atribuye ese auxilio al amor leal del Señor.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre el punto en el que te sientes sin firmeza y acude a él por medio de Jesucristo. Pide ayuda para el paso inmediato y busca apoyo fiel en tu comunidad. La confianza puede comenzar con una confesión sencilla de tu necesidad.

---

19 Cuando se multiplican las inquietudes en mi interior, tus consuelos alegran mi alma.

Tus consuelos alegran mi interior

El cuidado de Dios alcanza también la inquietud que el afligido lleva dentro.

Explicación del versículo

Cuando las inquietudes se multiplican en su interior, el orante reconoce que los consuelos de Dios alegran su alma. El salmo pasa del pie que resbala al pensamiento que se agita. La necesidad de ayuda incluye tanto el peligro exterior como su efecto interior.

Las inquietudes son numerosas. La oración no exige presentarse ante Dios como alguien que ya tiene todo resuelto. El salmista puede nombrar la confusión y reconocer, dentro de ella, el cuidado que recibe.

Los consuelos pertenecen al Señor. Su palabra, su fidelidad y la memoria de su auxilio ofrecen razones para volver a esperar. La alegría descrita surge de una relación en la que Dios atiende a la persona afligida.

El versículo conserva juntas la multiplicación de las preocupaciones y la acción consoladora de Dios. El testimonio no necesita negar una para afirmar la otra. El canto anuncia un cuidado capaz de sostener al suyo en medio de la lucha.

Pablo llama al Padre de nuestro Señor Jesucristo «Dios de todo consuelo» y enseña que el consuelo recibido por medio de Cristo puede compartirse con otros: 2 Corintios 1:3–7. La gracia que fortalece al creyente lo capacita también para acompañar a quienes sufren.

Texto original y sentido

שַׂרְעַפַּי, *sarapay*, se refiere a los pensamientos o inquietudes del orante. תַּנְחוּמֶיךָ, *tanḥumekha*, significa «tus consuelos». El contraste presenta el cuidado de Dios dentro de una vida interior que necesita ser sostenida.

---

20 ¿Puede aliarse contigo un trono corrupto que causa daño amparándose en la ley?

La injusticia legal no puede aliarse con Dios

El salmista denuncia una autoridad que usa la ley para producir daño.

Explicación del versículo

La pregunta acerca del trono corrupto espera una respuesta negativa: ese poder no puede aliarse con el Señor. El salmo distingue la autoridad de Dios de una estructura que fabrica aflicción. La posición de gobierno no convierte en justa toda decisión.

El trono representa aquí el poder que decide y hace cumplir sus disposiciones. La corrupción alcanza el ejercicio mismo de esa autoridad. El problema no es solo un abuso aislado, sino el uso de sus recursos para causar daño.

«Amparándose en la ley» muestra una perversión grave: lo que debería proteger el derecho se convierte en instrumento de opresión. El salmista se atreve a denunciarla ante el Juez de la tierra y niega que pueda contar con su aprobación.

Isaías también condenó a quienes decretaban leyes injustas y redactaban opresión para despojar a pobres, viudas y huérfanos: Isaías 10:1–4. La forma legal de una decisión no la libra del examen moral de Dios.

El versículo retoma la esperanza de que el juicio vuelva a la justicia. El pueblo necesita decisiones conformes a la rectitud del Señor. La fe en su gobierno llama a reconocer la verdad, cuidar al vulnerable y rechazar la pretensión de bendecir el daño en su nombre.

Texto original y sentido

כִּסֵּא הַוּוֹת, *kisse havvot*, describe un trono que causa calamidad, expresado en la traducción como «trono corrupto». עָלֵי־חֹק, *alei ḥoq*, vincula el daño con el uso de una disposición o ley. La pregunta niega toda alianza entre esa opresión y el Dios justo.

---

21 Se unen contra la vida del justo y condenan a muerte al inocente.

La condena del inocente revela la corrupción del poder

La acusación final muestra a los opresores unidos para quitar la vida al justo.

Explicación del versículo

Los malvados se unen contra la vida del justo y condenan a muerte al inocente. El versículo explica el daño producido por el trono corrupto. La fuerza colectiva y la decisión judicial se ponen al servicio de la violencia.

El justo aparece frente a adversarios que actúan concertadamente. La desigualdad de fuerzas ayuda a comprender la pregunta del orante: «¿Quién se pondrá de mi parte?». Necesita defensa porque quienes deberían proteger el derecho participan en su quebrantamiento.

Condenar al inocente invierte el propósito del juicio. La ley de Dios prohibía torcer el derecho del pobre, aceptar sobornos y matar al inocente o al justo: Éxodo 23:6–8. El canto denuncia una práctica que contradice esas disposiciones.

El lenguaje de inocencia se refiere a la injusticia de la condena y a la vida que se pretende destruir. El salmista exige que el caso sea mirado con verdad. El poder de los acusadores no convierte en culpable a su víctima.

El proceso de Jesús muestra una condena semejante en su injusticia: Pilato declaró no hallar un delito merecedor de muerte y, aun así, lo entregó para que fuera crucificado: Lucas 23:20–25. El Salvador sin pecado sufrió la violencia humana y se encomendó al Padre que juzga justamente: 1 Pedro 2:21–23.

Texto original y sentido

נֶפֶשׁ צַדִּיק, *nefesh tsaddiq*, significa «la vida del justo». דַּם נָקִי, *dam naqi*, «sangre inocente», señala la vida de quien es condenado sin justicia. El verbo final presenta a los opresores declarando culpable a esa persona.

---

22 Pero el SEÑOR se ha vuelto mi fortaleza, y mi Dios, la roca de mi refugio.

Mi fortaleza es el Señor

La confianza personal responde al poder de quienes quieren condenar al justo.

Explicación del versículo

Frente al trono corrupto, el orante confiesa que Jehová se ha vuelto su fortaleza y su Dios la roca de su refugio. La amenaza ha sido descrita con claridad. Ahora declara en quién encuentra una defensa más firme.

La fortaleza ofrece una imagen de resguardo elevado; la roca, de estabilidad. El salmista necesita ambas cosas ante una injusticia que puede quebrar sus fuerzas y poner en riesgo su vida. Su confianza se dirige al Señor que ya lo ha ayudado.

«Mi Dios» mantiene la relación personal que atraviesa el testimonio de los versículos 17–19. El auxilio, el amor leal y el consuelo permiten reconocer a Dios como refugio. La confesión nace de una historia de cuidado recibido.

El Salmo 91 también llama al Señor refugio y fortaleza: Salmos 91:2. La repetición de esas imágenes dentro del Salterio enseña a llevar el temor y la necesidad ante el mismo Dios. Su pueblo puede buscar amparo sin negar la gravedad del mal que enfrenta.

En Jesucristo, la certeza del amor de Dios sostiene aun en medio de persecución y peligro: Romanos 8:35–39. Esa esperanza fortalece para perseverar con fidelidad y encomendar al Padre la vida que no podemos asegurar por nosotros mismos.

Texto original y sentido

מִשְׂגָּב, *misgav*, significa «fortaleza» o «lugar alto de refugio». צוּר מַחְסִי, *tsur maḥsi*, es «la roca de mi refugio». Las imágenes unen protección y estabilidad en la confesión de confianza.

---

23 Él hará recaer sobre ellos su maldad y los destruirá por su propio mal;
el SEÑOR nuestro Dios los destruirá.

El Señor hará volver la maldad sobre sus autores

La oración termina afirmando que la injusticia no quedará sin juicio.

Explicación del versículo

El Señor hará recaer sobre los opresores su propia maldad y los destruirá por el mal que practican. El cierre responde al clamor inicial dirigido al Dios de las venganzas. El salmista confía en una retribución que toma en serio los actos de los culpables.

La maldad vuelve sobre sus autores. La imagen expresa correspondencia entre lo cometido y el juicio recibido. Quienes usaban su poder para dañar no podrán convertir ese poder en una defensa definitiva ante Dios.

El anuncio de destrucción se repite para darle fuerza. El canto no presenta el juicio como un simple cambio de ánimo de los culpables. Afirma que el Señor pondrá fin a la violencia que ha sido denunciada.

La última expresión es «El SEÑOR nuestro Dios». El testimonio personal se reúne con la confesión de la comunidad. El Dios que sostuvo al orante es el mismo del que el pueblo espera protección y justicia.

La enseñanza cristiana mantiene la retribución en manos de Dios y llama a vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. Al mismo tiempo, anuncia que los pecadores reciben reconciliación por Jesucristo: Romanos 5:8–11. La esperanza en el Juez justo sostiene la fidelidad y hace urgente responder a su gracia.

Texto original y sentido

El verbo יַצְמִיתֵם, *yatsmitem*, «los destruirá», aparece dos veces. La repetición subraya la certeza del juicio. יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, *YHWH Elohenu*, «Jehová nuestro Dios», cierra la oración con una confesión compartida de pertenencia y confianza.

Capítulo 95

Alabanza y llamado a escuchar a Dios

---

1 Vengan, cantemos con alegría al SEÑOR;
aclamemos a la roca de nuestra salvación.

Cantemos a la roca de nuestra salvación

La invitación a adorar reúne al pueblo en una respuesta alegre al Dios que lo sostiene y libra.

Explicación del versículo

El salmo comienza llamando a venir, cantar con alegría y aclamar a Jehová. La voz que invita se incluye en la respuesta: «cantemos» y «aclamemos». La adoración es compartida por quienes reconocen al mismo Señor.

La alegría tiene un fundamento: Dios es la roca de nuestra salvación. La roca expresa firmeza, y la salvación recuerda su acción liberadora. El pueblo celebra al que puede sostener su vida y rescatarlo del peligro.

La confesión «nuestra» une a la comunidad en gratitud. El canto se dirige al Dios con quien mantiene una relación de pertenencia. Más adelante lo llamará su Hacedor y su Pastor.

La invitación alegre no agota el mensaje del salmo. La segunda parte llamará a escuchar su voz y a evitar la dureza de corazón. El mismo Dios que recibe la alabanza debe ser atendido cuando habla.

La fe cristiana reconoce en Jesucristo al único Salvador dado por Dios: Hechos 4:11–12. La gratitud por su gracia reúne al pueblo para adorar al Padre y responder con una obediencia nacida de la fe.

Texto original y sentido

לְכוּ, *lekhu*, significa «vengan». צוּר יִשְׁעֵנוּ, *tsur yishenu*, es «la roca de nuestra salvación». La firmeza de la roca se une a la liberación recibida para dar contenido a la aclamación.

---

2 Vayamos a su presencia con acciones de gracias;
aclamémoslo con cantos.

Entremos en su presencia con gratitud

La alabanza da una forma concreta al reconocimiento de lo que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

El pueblo es invitado a ir a la presencia del Señor con acciones de gracias y a aclamarlo con cantos. El movimiento de acercarse y la expresión de gratitud forman una misma respuesta de adoración.

La presencia divina se expresa mediante el lenguaje del rostro. El canto invita a presentarse ante el Señor al que reconoce como Rey y Salvador. La comunidad acude a él para darle gracias y escuchar su palabra.

Las acciones de gracias recuerdan que la vida recibida y la ayuda experimentada proceden de Dios. La adoración aprende a mirar esos dones y atribuirlos a su bondad. Así, el canto forma una memoria agradecida.

Las aclamaciones y los cantos dan voz a esa memoria. La alegría compartida puede animar a otros a reconocer el cuidado del Señor. El salmo unirá esa respuesta sonora con la reverencia de inclinarse y con la disposición a escuchar.

Colosenses llama a cantar a Dios con gratitud y a dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús: Colosenses 3:16–17. En la vida cristiana, la palabra de Cristo da contenido a los cantos y orienta también las palabras y las obras de cada día.

Texto original y sentido

נְקַדְּמָה פָנָיו, *neqaddemah panav*, expresa acudir ante su presencia. בְּתוֹדָה, *betodah*, significa «con acciones de gracias». La frase relaciona la cercanía buscada con una respuesta agradecida al Señor.

Aplicación editorial

Antes de presentar tus peticiones, recuerda una obra de la gracia de Dios y agradécesela por medio de Jesucristo. Permite que esa gratitud te disponga también a escuchar y obedecer. Puedes compartirla en la oración y el canto de tu comunidad.

---

3 Porque el SEÑOR es un gran Dios, un gran Rey sobre todos los dioses.

Un gran Rey sobre toda autoridad pretendida

La grandeza del Señor es la razón de la gratitud y de la reverencia del pueblo.

Explicación del versículo

El canto explica por qué se debe aclamar a Jehová: él es un gran Dios y un gran Rey sobre todos los dioses. La alabanza se funda en su dignidad. El pueblo reconoce una autoridad que supera todo aquello a lo que se atribuya poder divino.

La repetición de «gran» intensifica la confesión. La grandeza del Señor abarca su ser y su gobierno. Los versículos siguientes mostrarán esa autoridad mediante su dominio sobre las profundidades, las montañas, el mar y la tierra firme.

La comparación con los dioses habla dentro de un mundo en el que los pueblos rendían culto a distintas divinidades. El Salmo 96 aclara que los dioses de los pueblos son ídolos, mientras Jehová hizo los cielos: Salmos 96:4–5. El Creador posee una grandeza que ninguna imagen de culto puede compartir.

Confesarlo como Rey implica reconocer su derecho a dirigir la vida. El salmo unirá la adoración con el llamado a escuchar. La autoridad celebrada en el canto debe ser atendida también en las decisiones del corazón.

La fe cristiana recibe la revelación del Hijo eterno, por medio de quien todo fue hecho: Juan 1:1–3. El mismo Dios al que se reconoce como Creador ofrece salvación por Jesucristo y llama a responder a su gracia con confianza y obediencia.

Texto original y sentido

אֵל גָּדוֹל, *El gadol*, significa «un gran Dios». מֶלֶךְ גָּדוֹל, *melekh gadol*, es «un gran Rey». El paralelismo relaciona la grandeza divina con la autoridad de su reinado, que el canto presenta sobre toda pretensión rival.

---

4 En su mano están las profundidades de la tierra, y suyas son las cumbres de las montañas.

Las profundidades y las cumbres están en sus manos

La creación entera pertenece al Señor que el pueblo viene a adorar.

Explicación del versículo

En la mano de Dios están las profundidades de la tierra, y suyas son las cumbres de las montañas. El verso recorre los extremos de lo profundo y lo elevado. El alcance de su posesión supera los lugares que una persona puede conocer o dominar.

La mano expresa autoridad y capacidad para sostener. El Señor tiene bajo su gobierno aquello que parece inaccesible. La imagen prolonga la confesión de que es un gran Rey.

Las profundidades y las cumbres forman una pareja que abarca el conjunto. La adoración reconoce que ninguna región de la creación queda fuera del dominio de Dios. El paisaje entero puede ser contemplado como obra y posesión suya.

El siguiente versículo ampliará la misma afirmación mediante el mar y la tierra firme. El salmo toma el mundo visible y sus límites para enseñar confianza. El poder del Señor no depende del alcance de los recursos humanos.

Esta grandeza se relacionará enseguida con el cuidado pastoral: el mismo Dios que sostiene las profundidades y las cumbres tiene a su pueblo como rebaño de su mano. La autoridad universal y el cuidado cercano pertenecen al mismo Señor.

Texto original y sentido

בְּיָדוֹ, *beyado*, significa «en su mano». מֶחְקְרֵי אָרֶץ, *meḥqerei arets*, designa aquí las profundidades de la tierra. La expresión final «suyas son» confirma el sentido de posesión y autoridad que recorre el versículo.

---

5 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
sus manos formaron la tierra firme.

El mar y la tierra firme pertenecen al Creador

La alabanza reconoce al Señor como Autor de todo el ámbito en que vivimos.

Explicación del versículo

El mar es de Dios porque él lo hizo, y sus manos formaron la tierra firme. La afirmación explica su derecho sobre la creación: todo procede de su obra. El gran Rey no depende del mundo que gobierna.

El mar y la tierra firme completan las profundidades y las cumbres del versículo anterior. Las parejas recorren distintos ámbitos para abarcar el conjunto. El pueblo reconoce al Señor en todo lugar donde transcurre la vida.

Génesis relata que Dios reunió las aguas, hizo aparecer lo seco y dio nombre a la Tierra y a los Mares: Génesis 1:9–10. El salmo recoge esa confianza en el Creador como motivo de adoración.

Las manos que forman la tierra expresan cuidado y acción eficaz. El lenguaje prepara la confesión del pueblo como rebaño de su mano. El Señor que hizo el mundo mantiene una relación cercana con quienes lo adoran.

Juan anuncia que todo fue hecho por medio del Verbo eterno: Juan 1:1–3. La lectura cristiana reconoce la divinidad del Hijo y su participación en la obra creadora. En Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, el Creador se acerca para dar vida y recibir nuestra fe.

Texto original y sentido

יַבֶּשֶׁת, *yabbeshet*, significa «tierra firme» o «lo seco». יָצָרוּ, *yatsaru*, expresa «formaron», con las manos divinas como sujeto poético. La pareja mar/tierra firme afirma la posesión del Señor sobre toda su creación.

---

6 Vengan, postrémonos e inclinémonos;
arrodillémonos delante del SEÑOR, nuestro Hacedor.

Inclinémonos delante de nuestro Hacedor

La alegría de la alabanza se une a la reverencia ante el Dios que nos creó.

Explicación del versículo

La invitación a venir se repite, ahora con tres gestos: postrarse, inclinarse y arrodillarse. El canto reúne alegría y reverencia. La grandeza del Señor recibe una respuesta que compromete a la persona entera.

Los gestos expresan reconocimiento de autoridad y humildad ante Dios. El pueblo se presenta delante de aquel que lo hizo y de quien depende su vida. La adoración admite esa relación con gratitud.

«Nuestro Hacedor» acerca la confesión del Creador del mundo a la identidad de la comunidad. El Señor que formó la tierra es también quien dio existencia a su pueblo. Su autoridad está ligada a un cuidado conocido.

La postura de reverencia prepara el llamado a escuchar. El canto no se detendrá en el gesto exterior: pedirá un corazón dispuesto a responder a la voz divina. El reconocimiento del Señor debe continuar en la obediencia.

Filipenses anuncia que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre: Filipenses 2:9–11. La adoración cristiana reconoce al Hijo exaltado y recibe su gracia como fundamento de una vida humilde delante del Padre.

Texto original y sentido

Los verbos נִשְׁתַּחֲוֶה, *nishtaḥaveh*, «postrémonos», y נִבְרְכָה, *nivrekhah*, «arrodillémonos», dan forma corporal a la reverencia. עֹשֵׂנוּ, *osenu*, significa «nuestro Hacedor» y fundamenta esa respuesta de adoración.

---

7 Porque él es nuestro Dios, y nosotros, el pueblo de su prado, el rebaño de su mano.
¡Si hoy escucharan su voz!

El Pastor llama hoy a escuchar su voz

La pertenencia al pueblo de Dios se une a una respuesta presente de fe y obediencia.

Explicación del versículo

El Señor es nuestro Dios, y nosotros somos el pueblo de su prado y el rebaño de su mano. La grandeza del Creador se expresa ahora como cuidado pastoral. El pueblo vive de su provisión y permanece bajo su autoridad.

El rebaño pertenece al Pastor que lo conduce. La mano que contiene las profundidades de la tierra también cuida a la comunidad. La imagen une poder universal y cercanía personal.

«¡Si hoy escucharan su voz!» introduce el giro hacia la advertencia. La invitación a cantar y postrarse desemboca en la necesidad de escuchar. El tiempo de responder es el presente en el que la palabra de Dios alcanza al oyente.

Hebreos introduce esta exhortación como palabra del Espíritu Santo y llama a animarse mutuamente para evitar la dureza del pecado: Hebreos 3:7–19. La voz divina se reconoce aquí en la Escritura que confronta y orienta a la comunidad.

Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas, entrega su vida por ellas y las reúne para que escuchen su voz: Juan 10:11–16. Su gracia da fundamento a la pertenencia y llama a una confianza obediente, sostenida por el cuidado del Padre.

Texto original y sentido

צֹאן יָדוֹ, *tson yado*, significa «el rebaño de su mano». הַיּוֹם, *hayom*, «hoy», introduce una apelación urgente. La frase sobre oír su voz queda vinculada con el mandato del versículo siguiente de no endurecer el corazón.

Aplicación editorial

Atiende hoy a lo que la Escritura te muestra con claridad. Acude a Jesucristo como tu Pastor y pide al Espíritu Santo que te guíe a responder con fe. Comparte con un creyente maduro el paso de obediencia que necesitas dar y recibe su ánimo.

---

8 «No endurezcan su corazón como en Meriba, como el día de Masah en el desierto,

No endurezcan el corazón como en el desierto

La memoria de Meriba y Masah advierte contra una resistencia que se niega a confiar en Dios.

Explicación del versículo

La voz divina manda no endurecer el corazón como en Meriba y en el día de Masah. La advertencia transforma el recuerdo del pasado en un llamado presente. La comunidad que adora debe aprender de una respuesta que había llevado a la rebelión.

Éxodo relata que el pueblo discutió con Moisés por la falta de agua y puso a prueba al Señor preguntando si estaba entre ellos. El lugar recibió los nombres Masá y Meriba: Éxodo 17:1–7. La necesidad era real, pero la respuesta tomó la forma de una acusación contra el Dios que los había librado.

Endurecer el corazón significa resistirse a escuchar y responder. El centro de las decisiones se cierra a la palabra del Señor. La advertencia no prohíbe pedir ayuda en la necesidad; confronta la obstinación que exige poner a Dios a prueba.

El propio Jesús respondió al tentador con el mandato de no poner a prueba al Señor: Mateo 4:5–7. Su obediencia muestra una confianza que permanece bajo la palabra del Padre aun en la dificultad.

Hebreos aplica este llamado a la comunidad creyente e invita a exhortarse cada día para evitar el engaño del pecado: Hebreos 3:7–19. La advertencia sirve a la perseverancia en Cristo y llama a recibir su gracia con una fe que escucha.

Texto original y sentido

אַל־תַּקְשׁוּ לְבַבְכֶם, *al taqshu levavkhem*, significa «no endurezcan su corazón». Los nombres מְרִיבָה, *Merivah*, y מַסָּה, *Massah*, quedan relacionados en Éxodo 17 con la contienda y la prueba. El salmo conserva esa memoria como advertencia para el presente.

---

9 donde sus padres me tentaron y me pusieron a prueba, aunque habían visto mi obra.

La obra vista no sustituyó la respuesta de fe

Dios recuerda una generación que lo puso a prueba después de conocer su poder y su cuidado.

Explicación del versículo

Los antepasados tentaron al Señor y lo pusieron a prueba, aunque habían visto su obra. La advertencia subraya una responsabilidad agravada por la experiencia. El pueblo había recibido pruebas de su cuidado y, sin embargo, volvió a cuestionar su presencia.

En el relato de Éxodo, la pregunta «¿Está Jehová entre nosotros o no?» aparece después de la liberación de Egipto. El pedido de agua terminó convirtiéndose en una exigencia de demostración dirigida al Dios que ya los había conducido: Éxodo 17:1–7.

El problema no era la sed en sí misma. La oración bíblica permite presentar necesidades, temor y desconcierto. El salmo denuncia una actitud que pone al Señor bajo prueba y se resiste a confiar en la palabra y el cuidado recibidos.

La memoria de la obra divina debe alimentar una respuesta presente. Conocer acontecimientos de salvación no garantiza por sí solo un corazón obediente. La advertencia llama a recibir la gracia con fe y a dejarse conducir por el Señor.

Hebreos recoge este recuerdo para exhortar a perseverar en Cristo y evitar un corazón incrédulo que se aparte del Dios vivo: Hebreos 3:7–19. La comunidad necesita animarse mutuamente a escuchar y responder, especialmente durante la prueba.

Texto original y sentido

נִסּוּנִי, *nissuni*, significa «me tentaron» o «me pusieron a prueba». בְּחָנוּנִי, *beḥanuni*, añade la idea de someter a examen. La expresión final recuerda que habían visto su obra, lo que hace más grave la resistencia descrita.

---

10 Durante cuarenta años sentí disgusto por aquella generación y dije: “Son un pueblo que se extravía de corazón y no ha conocido mis caminos”.

Un corazón extraviado desconoce los caminos de Dios

La larga experiencia del desierto revela una resistencia persistente a la dirección del Señor.

Explicación del versículo

Dios expresa su disgusto por aquella generación durante cuarenta años. El canto contempla una historia prolongada de resistencia. El problema no se limita a un momento de debilidad: describe una orientación del corazón que continúa apartándose de él.

Los cuarenta años recuerdan el período del desierto y el juicio sobre la generación que rechazó confiar en la promesa. Números relata esa sentencia y distingue a Caleb y Josué, que sí entrarían en la tierra: Números 14:26–35. La advertencia tiene un contexto histórico concreto.

Extraviarse de corazón significa perder la orientación interior que debe dirigir la vida. El pecado alcanza la confianza, el deseo y las decisiones. Por eso el llamado a escuchar necesita una respuesta que nazca del centro de la persona.

No conocer los caminos de Dios expresa el fracaso en reconocer y seguir su manera de conducir. Habían visto obras suyas, pero resistían su dirección. La experiencia de lo extraordinario necesitaba convertirse en una relación de confianza obediente.

Hebreos retoma esta historia y llama a conservar firme la confianza en Cristo: Hebreos 3:7–19. La perseverancia cristiana depende de su gracia y se manifiesta al seguir recibiendo su palabra, con el apoyo y la exhortación de la comunidad.

Texto original y sentido

תֹּעֵי לֵבָב, *toei levav*, significa «extraviados de corazón». דְּרָכָי, *derakhai*, es «mis caminos». En el salmo, los cuarenta años describen el disgusto de Dios por la generación; al citarlo, Hebreos 3:9–10 los enlaza con el tiempo en que vieron sus obras antes de expresar su indignación. Ambos pasajes destacan la persistencia de la resistencia.

[11] Por eso juré en mi ira que no entrarían en mi reposo».

No rechacen el reposo que Dios ofrece

El juramento de juicio da seriedad al llamado presente a escuchar con fe.

Explicación del versículo

El Señor juró en su ira que aquella generación no entraría en su reposo. El salmo termina con una advertencia severa. La invitación inicial a adorar ha conducido a una decisión: escuchar la voz de Dios o persistir en la dureza de corazón.

En la historia del desierto, el juicio excluyó de la tierra prometida a la generación que rechazó confiar en el Señor. Números relata la sentencia, junto con la promesa de que los hijos entrarían y con la distinción de Caleb y Josué: Números 14:26–35. La pérdida del reposo tuvo una consecuencia histórica real.

«Mi reposo» presenta el descanso como un bien que pertenece a Dios y se recibe de él. La tierra y la seguridad prometidas debían vivirse dentro de su relación de pacto. La incredulidad y la desobediencia impidieron a aquella generación entrar.

Hebreos desarrolla estas palabras y afirma que la entrada bajo Josué no agotó la promesa, porque después volvió a oírse el llamado «Hoy». Relaciona el reposo con el descanso de Dios desde la creación y anuncia que permanece para su pueblo: Hebreos 4:1–11.

La entrada es vinculada con la fe, y la comunidad es exhortada a perseverar para no repetir la desobediencia. La gracia de Jesucristo sostiene esa respuesta. El esfuerzo de perseverar expresa una confianza que sigue escuchando al Salvador y recibiendo su palabra.

El cierre advierte sin retirar la invitación del «hoy». Hebreos llama a atenderla y a acercarse con confianza por medio de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote: Hebreos 4:14–16. La seriedad del juicio hace urgente acudir al único Señor que ofrece misericordia y ayuda.

Texto original y sentido

מְנוּחָתִי, *menuḥati*, significa «mi reposo». La cláusula hebrea de juramento tiene forma condicional y comunica una negación solemne: no entrarían. Hebreos emplea κατάπαυσις, *katapausis*, «reposo», y en 4:9 añade σαββατισμός, *sabbatismos*, «reposo sabático», al desarrollar la permanencia de la promesa para el pueblo de Dios.

Aplicación editorial

Responde hoy a la palabra de Jesucristo con fe y arrepentimiento. Si has resistido una enseñanza clara de la Escritura, vuelve al Padre por medio del Salvador y busca apoyo para perseverar. Recibe su gracia y da el paso de obediencia que su palabra te muestra.

Capítulo 96

Alabanza al Rey de toda la tierra

Texto relacionado: 1 Crónicas 16:23–33

[1] Canten al SEÑOR un canto nuevo;
canten al SEÑOR, habitantes de toda la tierra.

Toda la tierra es invitada a un canto nuevo

La alabanza al Señor se abre hacia todos los pueblos y celebra su acción salvadora.

Explicación del versículo

La orden de cantar a Jehová aparece dos veces en este versículo y continuará en el siguiente. La repetición da fuerza a la invitación. El pueblo es llamado a responder con alegría al Dios cuya grandeza y salvación serán anunciadas.

El «canto nuevo» expresa una respuesta renovada a sus obras. La alabanza reconoce el obrar del Señor y encuentra palabras para celebrarlo. El salmo invita a que esa gratitud alcance a los habitantes de toda la tierra.

La amplitud del llamado es esencial: el Dios de Israel es también Creador y Rey del mundo. Las naciones no quedan fuera de su autoridad ni de la invitación a conocer su gloria. El canto mira más allá de una sola comunidad.

Un pasaje paralelo aparece en el cántico de 1 Crónicas 16, donde se llama a toda la tierra a cantar y anunciar la salvación del Señor: 1 Crónicas 16:23–33. Crónicas presenta ese canto dentro de la acción de gracias que David encargó a Asaf y sus hermanos: 1 Crónicas 16:7.

Apocalipsis muestra un cántico nuevo dirigido al Cordero, Jesucristo, porque con su sangre compró para Dios a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación: Apocalipsis 5:9–10. La salvación del único Señor y Salvador reúne una alabanza que atraviesa las fronteras de los pueblos.

Texto original y sentido

שִׁיר חָדָשׁ, *shir ḥadash*, significa «canto nuevo». כָּל־הָאָרֶץ, *kol haarets*, «toda la tierra», amplía el llamado. La renovación del canto se une al horizonte universal de la alabanza.

---

2 Canten al SEÑOR y bendigan su nombre;
anuncien día tras día las buenas noticias de su salvación.

Anuncien cada día su salvación

La gratitud se convierte en una proclamación continua de las buenas noticias que proceden de Dios.

Explicación del versículo

El canto a Jehová se une a bendecir su nombre y anunciar su salvación día tras día. La adoración toma una forma de comunicación: lo que Dios hace debe ser contado. El pueblo responde a su gracia dando a conocer su bondad.

Bendecir su nombre significa reconocer y celebrar al Señor que se ha revelado. La salvación anunciada procede de él. La confianza se dirige a su poder para librar y a la fidelidad con la que cuida a su pueblo.

«Día tras día» extiende la proclamación a la continuidad de la vida. La memoria de la gracia puede acompañar la oración, el canto y el testimonio cotidiano. El anuncio del versículo siguiente tendrá además como destinatarias a las naciones.

Las buenas noticias se fundan en una acción salvadora real. El salmo llama a celebrar lo que Dios hace y a esperarlo como Rey justo. La alegría del canto tiene un contenido que debe ser conocido.

En el anuncio del nacimiento de Jesús, el ángel proclamó gran alegría porque había nacido un Salvador, Cristo el Señor: Lucas 2:10–11. La fe cristiana reconoce en su persona, muerte y resurrección la salvación que da fundamento al anuncio diario de la gracia de Dios.

Texto original y sentido

בַּשְּׂרוּ, *basseru*, es la orden «anuncien buenas noticias». יְשׁוּעָתוֹ, *yeshuato*, significa «su salvación». La frase une el acto de proclamar con el contenido que da alegría: la liberación que el Señor concede.

Aplicación editorial

Busca una oportunidad concreta para dar testimonio de la gracia de Jesucristo con sencillez y verdad. Cuenta lo que su palabra enseña y cómo te llama a vivir. Acompaña el anuncio con un trato que manifieste gratitud, humildad y amor.

---

3 Cuenten su gloria entre las naciones y sus maravillas entre todos los pueblos.

Cuenten su gloria a todos los pueblos

La grandeza de Dios debe ser anunciada más allá de los límites de una sola comunidad.

Explicación del versículo

El salmo ordena contar la gloria del Señor entre las naciones y sus maravillas entre todos los pueblos. El anuncio diario de la salvación recibe un horizonte amplio. Lo que Dios revela de sí mismo está destinado a ser conocido.

Su gloria es la grandeza que se manifiesta en su presencia y en sus obras. Contarla implica reconocer de quién procede la acción salvadora. El testimonio dirige la atención hacia el Señor y lo presenta como digno de confianza y adoración.

Las maravillas recuerdan obras que despiertan asombro por su poder y su bondad. El canto llama a narrarlas, dando contenido a la alabanza. La memoria de lo que Dios hace puede enseñar a otros a esperarlo y buscarlo.

La repetición de naciones y pueblos excluye una visión estrecha del alcance de su reinado. El Creador de toda la tierra puede ser anunciado en ella. El salmo invita a las familias de esos pueblos a responder personalmente con adoración.

Jesús resucitado envió a sus discípulos a hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar su palabra: Mateo 28:18–20. El anuncio cristiano se centra en el Salvador y busca una respuesta de fe que transforme la vida.

Texto original y sentido

סַפְּרוּ, *sapperu*, significa «cuenten» o «relaten». כְּבוֹדוֹ, *kevodo*, es «su gloria», y נִפְלְאוֹתָיו, *nifleotav*, «sus maravillas». La pareja une la grandeza del Señor con las obras mediante las que se da a conocer.

---

4 Porque el SEÑOR es grande y muy digno de alabanza;
es más temible que todos los dioses.

La grandeza del Señor merece alabanza y reverencia

El canto explica por qué su gloria debe ser anunciada entre las naciones.

Explicación del versículo

Jehová es grande y muy digno de alabanza. La orden de contar su gloria se apoya en su propio carácter. La comunidad anuncia a quien merece ser conocido y adorado por todos.

La grandeza tiene en este salmo un alcance creador y real. El Señor hizo los cielos, posee majestad y juzga con equidad. Su alabanza se funda en una autoridad que actúa con justicia.

Es más temible que todos los dioses. La comparación comunica su superioridad frente a las divinidades adoradas por los pueblos. El versículo siguiente aclarará la diferencia entre sus ídolos y el Señor que creó los cielos.

La reverencia corresponde a esa grandeza. El canto combina alegría con temblor, gratitud con reconocimiento de autoridad. Adorar al Señor incluye escuchar su palabra y dejar que su santidad oriente la conducta.

El Salmo 95 también llama a Jehová un gran Dios y un gran Rey sobre todos los dioses: Salmos 95:3. La repetición forma una confesión firme dentro de estos cantos: toda pretensión rival debe ser evaluada a la luz del Creador y Rey verdadero.

Texto original y sentido

מְהֻלָּל מְאֹד, *mehullal meod*, significa «muy digno de alabanza». נוֹרָא, *nora*, expresa que inspira temor reverente. La misma grandeza que despierta el canto llama al reconocimiento humilde de su autoridad.

---

5 Todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero el SEÑOR hizo los cielos.

El Creador se distingue de todos los ídolos

El Señor merece adoración porque los cielos mismos son obra de sus manos.

Explicación del versículo

El verso explica la superioridad de Jehová: los dioses de los pueblos son ídolos, mientras él hizo los cielos. La comparación llega a su fundamento. El Señor es el Autor de la creación que otros intentan representar o dominar.

Los ídolos reciben una dignidad que no pueden sostener. El canto invita a reconocer la diferencia entre el objeto del culto humano y el Dios que da existencia al mundo. La alabanza debe dirigirse al Creador verdadero.

Hacer los cielos expresa una acción que supera el alcance de cualquier criatura. La grandeza divina no procede de la admiración de sus adoradores. Existe antes de ellos y sostiene el ámbito en que viven.

Pablo afirma que un ídolo no es nada y que hay un solo Dios. Confiesa al Padre como origen de todas las cosas y al Señor Jesucristo como aquel por medio de quien todo existe: 1 Corintios 8:4–6. El evangelio mantiene la adoración al único Dios y revela la dignidad divina del Hijo.

El llamado del salmo busca que los pueblos respondan a esa verdad. Anunciar la gloria del Señor implica ayudar a reconocer en quién puede descansar la confianza. Su salvación ofrece una relación viva con el Creador.

Texto original y sentido

אֱלֹהֵי, *elohei*, «los dioses de», se contrapone a אֱלִילִים, *elilim*, «ídolos». La semejanza de sonido acompaña el contraste del verso. La cláusula «El SEÑOR hizo los cielos» presenta la razón decisiva para reconocerlo como el Dios verdadero.

---

6 El esplendor y la majestad están delante de él;
la fuerza y la belleza están en su santuario.

La majestad del Señor llena su santuario

La adoración contempla una presencia caracterizada por esplendor, fuerza y belleza.

Explicación del versículo

El esplendor y la majestad están delante de Dios; la fuerza y la belleza, en su santuario. El canto presenta su grandeza con el lenguaje de una corte real. Las cualidades que lo rodean corresponden a la dignidad del Rey.

El esplendor y la majestad expresan el honor de su presencia. La fuerza señala su capacidad para actuar. La belleza añade el carácter admirable de la adoración dirigida a él.

El santuario es el ámbito dedicado a su presencia y al encuentro con su pueblo. Su significado procede del Señor al que pertenece. El canto invita a contemplar allí la grandeza del Dios que creó los cielos.

El paralelo de Crónicas habla de poder y alegría en su morada: 1 Crónicas 16:27. El Salmo 96 dice fuerza y belleza en su santuario. Ambas formulaciones celebran una presencia ante la que el pueblo responde con gratitud y reverencia.

Por Jesucristo, los creyentes tienen acceso confiado a Dios y son llamados a acercarse con corazón sincero: Hebreos 10:19–25. La gracia del Salvador permite contemplar la grandeza del Padre y responder con una vida de adoración, esperanza y amor.

Texto original y sentido

הוֹד וְהָדָר, *hod vehadar*, significa «esplendor y majestad». תִּפְאֶרֶת, *tiferet*, expresa belleza o gloria admirable. מִקְדָּשׁוֹ, *miqdasho*, es «su santuario», el lugar dedicado al Señor cuya presencia se celebra.

---

7 Den al SEÑOR, familias de los pueblos, den al SEÑOR gloria y fuerza.

Las familias de los pueblos son llamadas a reconocer a Dios

La gloria anunciada entre las naciones desemboca en una invitación personal a adorar.

Explicación del versículo

El canto se dirige a las familias de los pueblos y les pide dar a Jehová gloria y fuerza. Quienes habían sido destinatarios del anuncio son ahora invitados a responder. La alabanza mira a una comunidad reunida más allá de un solo pueblo.

Dar gloria significa reconocer públicamente la dignidad que pertenece al Señor. La fuerza también es suya. Los adoradores confiesan el poder divino y ponen su confianza bajo esa autoridad.

La repetición de «den a Jehová» concentra la respuesta en él. El canto ha distinguido al Creador de los ídolos, y ahora pide que las naciones orienten hacia el Dios verdadero su reconocimiento y su gratitud.

El Salmo 29 emplea una invitación semejante a dar al Señor gloria y fuerza: Salmos 29:1–2. Aquí la apelación explícita a las familias de los pueblos refuerza el horizonte universal de la adoración.

La salvación en Jesucristo reúne para Dios a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación: Apocalipsis 5:9–10. Su gracia crea una pertenencia compartida en la que la alabanza reconoce al mismo Señor y aprende a vivir bajo su palabra.

Texto original y sentido

מִשְׁפְּחוֹת עַמִּים, *mishpeḥot ammim*, significa «familias de los pueblos». הָבוּ, *havu*, «den», expresa en este contexto la atribución de gloria y fuerza que ya pertenecen a Dios. La adoración responde a su grandeza.

---

8 Den al SEÑOR la gloria de su nombre;
traigan una ofrenda y entren en sus atrios.

Entren ante el Señor con una ofrenda de gratitud

La adoración reúne reconocimiento de su nombre, entrega y cercanía a su presencia.

Explicación del versículo

El salmista pide dar al Señor la gloria de su nombre, traer una ofrenda y entrar en sus atrios. La invitación a las naciones toma la forma concreta de una visita de adoración. La grandeza anunciada debe recibir una respuesta.

La gloria de su nombre es el honor que corresponde al Dios que se ha dado a conocer. El adorador lo reconoce como Rey y presenta ante él un don. La ofrenda expresa gratitud y reconocimiento de su autoridad.

Los atrios sitúan la escena en el ámbito del santuario. El horizonte del poema incluye a los pueblos acercándose al Señor. El Salmo 72 también presenta a reyes que traen tributo y se postran ante el rey: Salmos 72:10–11.

La relación con Dios depende de su gracia. En el anuncio cristiano, el acceso al Padre se abre por la sangre de Jesucristo: Hebreos 10:19–25. La ofrenda agradecida es una respuesta al cuidado recibido, y la salvación permanece como don del Señor.

Hebreos llama a ofrecer por medio de Jesús un sacrificio continuo de alabanza y a hacer el bien y compartir: Hebreos 13:15–16. La adoración puede expresarse así en palabras que confiesan su nombre y en una generosidad concreta hacia otros.

Texto original y sentido

מִנְחָה, *minḥah*, significa aquí «ofrenda» o «presente». חַצְרוֹתָיו, *ḥatsrotav*, es «sus atrios». El lenguaje reúne la presentación de un don con la entrada al lugar de adoración del Señor.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la salvación recibida en Jesucristo y considera qué puedes compartir para el bien de otra persona. Ofrece tu alabanza y tu ayuda como fruto de la gracia. Deja que la generosidad acompañe lo que confiesas acerca de su nombre.

---

9 Póstrense ante el SEÑOR en el esplendor de la santidad;
tiemble ante él toda la tierra.

Adoren al Señor en el esplendor de su santidad

La invitación universal reúne reverencia, belleza y reconocimiento de la autoridad divina.

Explicación del versículo

El canto llama a postrarse ante Jehová en el esplendor de la santidad y pide que toda la tierra tiemble ante él. La adoración alegre incluye una reverencia profunda. El mundo es convocado a reconocer la dignidad de su Creador.

La santidad señala la pertenencia al Señor y la grandeza de su presencia. El esplendor expresa la belleza que corresponde a esa relación. El versículo continúa la escena de entrar en los atrios para adorar.

Postrarse hace visible una respuesta de humildad. La tierra que tiembla aparece también personificada ante el Rey. El lenguaje comunica la impresión que produce su majestad y prepara la proclamación de su reinado.

El Salmo 29 une la misma expresión de santidad con la gloria debida al nombre del Señor: Salmos 29:1–2. En ambos cantos, la belleza de la adoración está ligada a quién es Dios y al honor que se le reconoce.

Por Jesucristo, el creyente puede acercarse con confianza al Padre y recibe el llamado a vivir en santidad: Hebreos 10:19–25; 1 Pedro 1:15–16. La gracia forma una adoración en la que la reverencia ante Dios se expresa también en la conducta.

Texto original y sentido

בְּהַדְרַת־קֹדֶשׁ, *behadarat qodesh*, significa «en el esplendor de la santidad». חִילוּ, *ḥilu*, «tiemblen», dirige a toda la tierra una respuesta de reverencia. La belleza y el temblor pertenecen a la misma confesión de la majestad divina.

---

10 Digan entre las naciones: «El SEÑOR reina».
El mundo está firme y no será sacudido;
él juzgará a los pueblos con equidad.

Anuncien que Jehová reina con equidad

El gobierno del Señor sostiene el mundo y ofrece esperanza de justicia para todos los pueblos.

Explicación del versículo

Entre las naciones debe proclamarse: «El SEÑOR reina». El anuncio de la salvación llega a una confesión central. El Creador ejerce autoridad sobre el mundo y su gobierno debe ser conocido.

La firmeza del mundo se relaciona con ese reinado. El salmo invita a reconocer un orden sostenido por el Señor. La estabilidad de la creación no depende de la fuerza de una nación o de un gobernante humano.

El juicio de Dios se caracteriza por la equidad. Su autoridad atiende a los pueblos con rectitud. Esta afirmación da esperanza frente a poderes que usan la ley para oprimir, como los denunciados en el Salmo 94.

El Salmo 93 también une la proclamación del reinado con la firmeza del mundo: Salmos 93:1. Aquí esa confianza se convierte en un anuncio dirigido a las naciones y se vincula expresamente con la justicia.

Pablo proclamó al Creador y anunció un juicio justo por medio del hombre que Dios designó y resucitó de los muertos: Jesucristo: Hechos 17:24–31. La esperanza cristiana reconoce al Salvador resucitado como aquel ante quien la humanidad debe responder con arrepentimiento y fe.

Texto original y sentido

יְהוָה מָלָךְ, *YHWH malakh*, significa «Jehová reina». בְּמֵישָׁרִים, *bemeisharim*, expresa «con equidad» o «con rectitud». El anuncio real incluye así el carácter justo del gobierno que sostiene al mundo.

---

11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra;
que ruja el mar y todo lo que lo llena.

Los cielos, la tierra y el mar celebran al Rey

La alegría del pueblo se extiende poéticamente a toda la creación.

Explicación del versículo

El canto invita a alegrarse a los cielos y a la tierra, y a rugir al mar con todo lo que lo llena. La proclamación del reinado divino despierta una celebración que supera la voz humana. El mundo entero es convocado a responder a su Creador.

Cielos y tierra forman una pareja que abarca el conjunto creado. El mar y su plenitud amplían la escena hacia la vida que contiene. El lenguaje presenta una realidad abundante bajo la autoridad del Señor.

El rugido del mar cambia de tono dentro de estos cantos. En el Salmo 93 expresaba una fuerza impresionante ante la cual se proclamaba el poder superior de Dios. Aquí forma parte del llamado a la alegría delante del mismo Rey.

La personificación permite imaginar a la creación como un coro. El salmo celebra la bondad del gobierno divino y prepara la razón de esa esperanza: el Señor viene a juzgar con justicia.

Pablo también habla de la creación esperando liberación de la corrupción, mientras los creyentes aguardan la redención de su cuerpo: Romanos 8:19–23. La salvación de Dios en Jesucristo sostiene una esperanza que incluye la vida humana y la creación que él hizo.

Texto original y sentido

יִרְעַם, *yiram*, significa «que ruja» o «que truene». וּמְלֹאוֹ, *umeloó*, es «y todo lo que lo llena». La voz del mar se incorpora al lenguaje poético de una creación convocada a celebrar.

---

12 Que se alegre el campo y todo lo que hay en él;
entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría

El campo y el bosque se unen a la alegría

La vida de la tierra es presentada como participante en la celebración de la justicia divina.

Explicación del versículo

El campo y todo lo que hay en él reciben el llamado a alegrarse. Después aparecen los árboles del bosque cantando de alegría. El poema continúa recorriendo la creación y la reúne en una respuesta al Señor.

El campo y el bosque aportan imágenes de crecimiento y abundancia. La alegría no queda confinada al santuario ni a los pueblos reunidos. El mundo que pertenece al Creador es contemplado bajo la esperanza de su gobierno.

Los árboles que cantan son una personificación. La imagen permite expresar el bien que significa la llegada de un Rey justo. El canto no necesita atribuirles voz humana para afirmar que toda la creación tiene motivo de celebración.

Isaías presenta también montes que cantan y árboles que aplauden al celebrar una salida guiada por Dios con alegría y paz: Isaías 55:12–13. En ambos pasajes, la naturaleza sirve al lenguaje de una esperanza que transforma la escena entera.

La frase continúa en el siguiente versículo: los árboles celebran delante de Jehová porque viene a juzgar. El gozo de la creación está ligado a la justicia de su Señor. Esa relación da contenido a la belleza de la imagen.

Texto original y sentido

שָׂדַי, *sadai*, designa aquí «el campo». עֲצֵי־יָעַר, *atsei yaar*, significa «árboles del bosque». El verbo de cantar con alegría los presenta dentro del coro poético que celebra ante el Señor.

---

13 delante del SEÑOR, porque viene, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su fidelidad.

El Juez viene con justicia y fidelidad

La esperanza de toda la creación descansa en el carácter del Señor que gobierna.

Explicación del versículo

La razón de la alegría se repite con fuerza: Jehová viene, viene a juzgar la tierra. El canto termina esperando una intervención efectiva. La justicia divina debe hacerse visible en el mundo que él creó.

El juicio se caracteriza por justicia y fidelidad. El Señor evalúa con rectitud y actúa conforme a su carácter verdadero. Su autoridad ofrece esperanza a quienes sufren bajo la mentira y la opresión.

La repetición de mundo y pueblos conserva el horizonte universal del salmo. Toda la tierra fue llamada a cantar, las naciones a escuchar y las familias a adorar. Ahora se afirma que ese mismo alcance corresponde al juicio de Dios.

La alegría de la creación muestra que el juicio justo es un bien esperado. La maldad no puede convertirse en el orden definitivo del mundo. El salmo confía en el Rey que puede restaurar lo que la injusticia daña.

El anuncio apostólico identifica a Jesucristo resucitado como aquel por medio de quien Dios juzgará al mundo con justicia y llama a todos al arrepentimiento: Hechos 17:24–31. El único Salvador ofrece perdón por gracia y llama a responder con fe. La esperanza de su justicia conduce a una vida agradecida y recta mientras esperamos su manifestación.

Texto original y sentido

כִּי בָא, *ki va*, «porque viene», aparece dos veces y da intensidad al anuncio. בְּאֱמוּנָתוֹ, *beemunato*, significa «con su fidelidad». El juicio esperado expresa la misma confiabilidad divina que sostiene el anuncio de su salvación.

Aplicación editorial

Recibe el llamado al arrepentimiento y confía en la gracia de Jesucristo. Si esperas justicia en una situación dolorosa, presenta tu causa al Padre y persevera en hacer el bien. La esperanza en su juicio puede sostenerte para actuar con verdad sin entregarte a la venganza.

Capítulo 97

El dominio y el poder del SEÑOR

---

1 El SEÑOR reina;
que se regocije la tierra y se alegren las numerosas costas.

La tierra y las costas se alegran porque Jehová reina

La proclamación del gobierno divino se recibe como una buena noticia para el mundo.

Explicación del versículo

El salmo abre con la misma confesión real de los cantos anteriores: «El SEÑOR reina». La afirmación se convierte inmediatamente en una invitación a la alegría. El gobierno de Dios ofrece esperanza a la tierra que le pertenece.

Las numerosas costas amplían la mirada hacia pueblos y lugares lejanos. La autoridad del Señor no termina en las fronteras de Israel. El canto desea que el reconocimiento de su reinado alcance una diversidad de comunidades.

Isaías invita también a cantar desde los confines de la tierra y a proclamar la alabanza en las islas: Isaías 42:10–12. La grandeza del Dios verdadero debe ser conocida allí donde viven los pueblos.

La alegría del versículo debe leerse junto con lo que sigue. El Rey se manifiesta con poder y su trono tiene como base la justicia y el derecho. Su gobierno es motivo de gozo porque puede confrontar y juzgar la maldad.

El evangelio anuncia al Señor Jesucristo resucitado, por medio de quien Dios juzgará al mundo con justicia: Hechos 17:24–31. Su salvación llama a todas las naciones al arrepentimiento y a la fe. La alegría cristiana descansa en el Rey que salva y hace justicia.

Texto original y sentido

יְהוָה מָלָךְ, *YHWH malakh*, significa «Jehová reina». אִיִּים רַבִּים , *iyyim rabbim*, designa las numerosas costas o islas. El alcance geográfico amplía la invitación a alegrarse bajo el reinado del Señor.

---

2 Nubes y densa oscuridad lo rodean;
la justicia y el derecho son la base de su trono.

La justicia sostiene el trono rodeado de misterio

La manifestación majestuosa de Dios permanece unida a la rectitud de su gobierno.

Explicación del versículo

Nubes y densa oscuridad rodean al Señor, mientras justicia y derecho son la base de su trono. El versículo reúne dos aspectos de su presencia: una grandeza que sobrecoge y una autoridad moral confiable.

Las nubes y la oscuridad recuerdan el encuentro de Israel con Dios en el monte. Deuteronomio describe fuego, nube y densas tinieblas, y recuerda que el pueblo oyó su voz sin ver una figura: Deuteronomio 4:11–12. La imagen expresa la majestad divina y el límite de la mirada humana.

El salmo no deja indeterminado el carácter del Rey. La justicia y el derecho sostienen su trono. Aunque su grandeza supere nuestra comprensión, su gobierno no depende de la arbitrariedad.

El Salmo 89 presenta la misma afirmación acerca del fundamento del trono y la une al amor leal y a la verdad: Salmos 89:14. Estos cantos enseñan a reconocer el poder de Dios dentro de la unidad de su carácter.

La reverencia puede descansar en esa rectitud. El creyente no necesita comprender toda la historia para presentar su causa ante el Señor. La confianza se apoya en el Dios que se ha dado a conocer como justo y fiel.

Texto original y sentido

עֲרָפֶל, *arafel*, significa «densa oscuridad». מְכוֹן כִּסְאוֹ, *mekhon kiso*, es «la base de su trono». La cercanía de ambas expresiones une el sobrecogimiento ante su presencia con la firmeza moral de su autoridad.

---

3 El fuego va delante de él y abrasa a sus adversarios alrededor.

El fuego anuncia un juicio que detiene al adversario

La presencia del Rey confronta con poder a quienes se oponen a su justicia.

Explicación del versículo

El fuego va delante de Dios y abrasa a sus adversarios alrededor. La manifestación del Señor tiene una dimensión de juicio. El Rey cuya base es la justicia puede poner fin a la oposición del mal.

La imagen del fuego pertenece al lenguaje de su presencia santa. En Sinaí, el monte humeaba porque Jehová había descendido en fuego: Éxodo 19:16–20. El salmo recoge ese lenguaje para expresar una intervención que sobrecoge y transforma la situación.

Los adversarios no aparecen como poderes capaces de igualar al Señor. El fuego que lo precede anuncia la eficacia de su autoridad. La injusticia que parece fuerte entre los seres humanos no puede sostenerse indefinidamente ante él.

La enseñanza apostólica anuncia también la manifestación del Señor Jesús con poder y juicio, junto con descanso para los afligidos: 2 Tesalonicenses 1:6–10. La esperanza cristiana reconoce que el Salvador es también el Señor ante quien se rinden cuentas.

La retribución permanece en manos de Dios. Confiar en su justicia llama a perseverar en el bien y a renunciar a la venganza personal: Romanos 12:17–21. La seriedad del juicio hace urgente responder a la gracia de Jesucristo con arrepentimiento y fe.

Texto original y sentido

אֵשׁ, *esh*, significa «fuego». תְּלַהֵט, *telahet*, expresa la acción de abrasar o consumir con llama. La imagen presenta una presencia divina eficaz frente a sus adversarios.

---

4 Sus relámpagos iluminaron el mundo;
la tierra lo vio y tembló.

Los relámpagos iluminan un mundo que tiembla

La manifestación del Señor hace visible su poder y despierta reverencia en la creación.

Explicación del versículo

Los relámpagos de Dios iluminaron el mundo, y la tierra lo vio y tembló. El canto presenta una escena de luz repentina y sobrecogimiento. La creación reconoce la presencia de su Rey mediante un lenguaje poético de percepción y respuesta.

Los relámpagos retoman el ambiente de nube, oscuridad y fuego. El Dios cuya presencia supera la mirada humana se da a conocer con poder. El mundo no permanece indiferente ante esa manifestación.

La tierra que ve y tiembla está personificada. El salmista reúne la extensión del mundo en una respuesta de reverencia. El temor corresponde al Señor que sostiene y juzga su creación.

El relato de Sinaí también une relámpagos, nube espesa y el temblor del pueblo: Éxodo 19:16–20. La semejanza ayuda a escuchar este salmo como una proclamación de la majestad del Dios que se reveló a Israel.

La luz no elimina la necesidad de escuchar y obedecer. En la continuidad de estos cantos, la grandeza vista debe conducir a reconocer al Señor y rechazar los ídolos. La manifestación prepara una respuesta de adoración y de vida recta.

Texto original y sentido

בְּרָקָיו, *veraqav*, significa «sus relámpagos». תֵּבֵל, *tevel*, designa el mundo, y el verbo final expresa el temblor de la tierra. La escena extiende el reconocimiento de su poder al conjunto creado.

---

5 Las montañas se derritieron como cera ante el SEÑOR, ante el Señor de toda la tierra.

Las montañas ceden ante el Señor de toda la tierra

La imagen de la cera expresa la autoridad de Dios sobre aquello que parece más firme.

Explicación del versículo

Las montañas se derriten como cera delante de Jehová. El canto toma una figura de gran estabilidad y la presenta cediendo ante su presencia. La comparación enseña que ninguna fuerza creada puede igualar al Señor.

La cera ofrece una imagen de transformación rápida ante el calor. Su empleo junto a las montañas intensifica el contraste. El poeta proclama la eficacia de la manifestación divina mediante un lenguaje que sobrecoge.

La frase «ante el Señor de toda la tierra» explica el alcance de esa autoridad. El Dios que se revela a su pueblo gobierna también sobre el mundo entero. La creación permanece bajo su dominio.

Miqueas utiliza una imagen semejante al describir al Señor descendiendo y a los montes derritiéndose como cera ante el fuego: Miqueas 1:3–4. El lenguaje profético permite reconocer en este salmo una manifestación de poder y juicio.

Hebreos llama a recibir con gratitud el reino inconmovible y a rendir culto a Dios con reverencia: Hebreos 12:26–29. La esperanza cristiana encuentra firmeza en lo que el Señor da, mientras reconoce la fragilidad de todo lo creado y acude a él por medio de Jesucristo.

Texto original y sentido

כַּדּוֹנַג, *kaddonag*, significa «como cera». אֲדוֹן כָּל־הָאָרֶץ, *Adon kol haarets*, es «Señor de toda la tierra». La comparación y el título real presentan juntos su poder y la amplitud de su gobierno.

---

6 Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria.

Los cielos anuncian la justicia y los pueblos ven la gloria

La manifestación de Dios tiene un contenido moral y un alcance universal.

Explicación del versículo

Los cielos anuncian la justicia del Señor, y todos los pueblos ven su gloria. La escena de nube, fuego y relámpagos llega a una proclamación. La grandeza divina se da a conocer como autoridad justa.

Los cielos aparecen como testigos. Su anuncio forma parte de la personificación poética de la creación ante su Rey. El poder que ha sido descrito no queda separado del carácter recto del que lo ejerce.

El Salmo 50 dice también que los cielos proclaman su justicia porque Dios mismo es el Juez: Salmos 50:6. La relación entre ambas afirmaciones ayuda a comprender que la gloria celebrada incluye su decisión frente al bien y al mal.

Todos los pueblos son alcanzados por esa manifestación. El horizonte universal del primer versículo permanece presente. El canto anuncia una grandeza que llama a la humanidad a reconocer al Señor y abandonar la falsa confianza en los ídolos.

El anuncio apostólico presenta a Jesucristo resucitado como el designado para un juicio justo sobre el mundo: Hechos 17:24–31. La revelación de la gloria de Dios conduce a una respuesta de arrepentimiento y fe en el Salvador, cuya gracia forma una vida orientada hacia la justicia.

Texto original y sentido

צִדְקוֹ, *tsidqo*, significa «su justicia». כְּבוֹדוֹ, *kevodo*, es «su gloria». La pareja une el carácter recto del Señor con la grandeza de su manifestación ante todos los pueblos.

---

7 Que se avergüencen todos los que sirven a imágenes talladas y se jactan de los ídolos.
¡Póstrense ante él, todos los dioses!

Toda pretensión divina debe inclinarse ante el Señor

La manifestación del Rey expone la vanidad de los ídolos y llama a reconocer su supremacía.

Explicación del versículo

El salmista pide que se avergüencen quienes sirven a imágenes talladas y se jactan de los ídolos. La gloria del Señor deja al descubierto una confianza mal dirigida. Aquello en lo que se apoyaban los adoradores no puede sostener su pretensión ante el Creador.

La vergüenza afecta a la jactancia. El canto confronta una seguridad que había sido puesta en objetos de culto y poderes rivales. El llamado busca que esa falsa confianza sea abandonada y la adoración vuelva al Dios verdadero.

La orden «¡Póstrense ante él, todos los dioses!» lleva la confesión hasta su expresión más fuerte. Todo poder al que se atribuya dignidad divina debe aparecer sometido al Señor. El lenguaje no concede a esos poderes una igualdad con él.

El término puede escucharse en el marco de las divinidades pretendidas por las naciones y también del lenguaje de los seres celestiales subordinados. El Salmo 89 presenta una asamblea celestial en la que ninguno puede compararse con Jehová: Salmos 89:5–7. En ambos casos, la autoridad del Señor permanece incomparable.

Hebreos manda que todos los ángeles de Dios adoren al Hijo y declara la eternidad de su trono: Hebreos 1:6–8. El Nuevo Testamento distingue así el servicio de los ángeles de la dignidad divina de Jesucristo. La adoración cristiana reconoce al Hijo eterno junto con el Padre, sin convertirlo en una criatura.

Texto original y sentido

פֶּסֶל, *pesel*, es una imagen tallada de culto. אֱלִילִים, *elilim*, significa «ídolos». El mandato final usa אֱלֹהִים, *elohim*, «dioses», para presentar toda pretensión de poder divino sometida al Señor al que deben postrarse.

---

8 Sión oyó y se alegró;
las hijas de Judá se regocijaron por tus juicios, SEÑOR.

Sión y Judá se alegran por los juicios del Señor

La noticia de su justicia produce una respuesta comunitaria de gratitud.

Explicación del versículo

Sión oye y se alegra, y las hijas de Judá se regocijan por los juicios de Jehová. La manifestación universal del Rey alcanza a la comunidad que reconoce en él a su Dios. El anuncio se convierte en alegría compartida.

El verbo oír destaca la recepción de una noticia. El pueblo escucha acerca de la acción del Señor y responde con gratitud. La memoria y el testimonio ayudan a que el cuidado divino sea reconocido por toda la comunidad.

Las «hijas de Judá» pueden representar sus poblaciones y a quienes viven en ellas. El lenguaje familiar se usa también para pueblos dependientes de una ciudad, como en la descripción de Josué: Josué 15:45–47. La imagen extiende la alegría desde Sión hacia la región.

El Salmo 48 reúne la misma alegría de Sión y de las hijas de Judá por los juicios de Dios: Salmos 48:11. El gozo celebra su rectitud y el límite que su intervención impone a la amenaza.

La alegría debe corresponder al carácter del Juez. El mismo salmo llamará a quienes aman al Señor a odiar el mal. Celebrar sus juicios implica recibir su dirección y buscar una vida justa, con atención al bien de las personas afectadas por la opresión.

Texto original y sentido

בְּנוֹת יְהוּדָה, *benot Yehudah*, significa «hijas de Judá». La expresión puede personificar sus poblaciones. מִשְׁפָּטֶיךָ, *mishpatekha*, «tus juicios», identifica el motivo del regocijo: el ejercicio justo de la autoridad del Señor.

---

9 Porque tú, SEÑOR, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás muy exaltado sobre todos los dioses.

Solo el Señor es Altísimo sobre toda la tierra

La alegría del pueblo se apoya en la autoridad incomparable de su Dios.

Explicación del versículo

El salmista se dirige a Jehová y lo confiesa como Altísimo sobre toda la tierra. La afirmación explica la alegría de Sión y de Judá: sus juicios proceden de una autoridad que ninguna fuerza rival puede superar.

El título Altísimo reúne grandeza y supremacía. El ámbito de su gobierno es toda la tierra, como se ha proclamado desde el inicio del canto. La confianza del pueblo mira al Señor del mundo entero.

Su exaltación sobre todos los dioses vuelve al llamado a abandonar los ídolos. La manifestación de su gloria deja sin fundamento la jactancia en poderes pretendidos. La adoración reconoce al Dios verdadero como incomparable.

El Salmo 83 pide que todos sepan que Jehová es el único Altísimo sobre toda la tierra: Salmos 83:18. Esa confesión da a la esperanza del pueblo un fundamento más firme que la fuerza visible de sus adversarios.

La reverencia ante su grandeza prepara la respuesta ética del siguiente versículo. Amar al Señor Altísimo debe conducir a odiar el mal y confiar en su cuidado. El canto une así confesión, afecto y conducta.

Texto original y sentido

עֶלְיוֹן, *Elyon*, significa «Altísimo». מְאֹד נַעֲלֵיתָ, *meod naaleita*, expresa que está muy exaltado. La frase afirma su supremacía en continuidad con el reinado proclamado al comienzo del salmo.

---

10 Ustedes que aman al SEÑOR, odien el mal.
Él guarda la vida de sus fieles y los libra de la mano de los malvados.

Amar al Señor lleva a rechazar el mal

La confianza en el cuidado de Dios se expresa en una conducta que responde a su carácter.

Explicación del versículo

El canto se dirige a quienes aman a Jehová y les manda odiar el mal. La adoración recibe una consecuencia concreta. El amor al Dios justo debe orientar las decisiones y la manera de tratar al prójimo.

Odiar el mal implica rechazarlo en la propia conducta y resistir su atractivo. El salmo ha denunciado la falsa confianza en los ídolos y ha celebrado la justicia divina. Ahora llama a vivir de acuerdo con esa confesión.

La enseñanza apostólica une el amor sin hipocresía con aborrecer el mal y aferrarse al bien: Romanos 12:9–10. El rechazo de la maldad puede manifestarse junto con el amor fraternal y el honor debido a otros.

El Señor guarda la vida de sus fieles y los libra de la mano de los malvados. La fidelidad moral se sostiene dentro de una relación de cuidado. Quienes lo aman pueden pedir ayuda y confiar en su poder para librar.

El Salmo 91 afirma también la presencia divina con el suyo en la angustia: Salmos 91:15. En Jesucristo, la seguridad de ese amor permanece aun ante el peligro y la muerte: Romanos 8:35–39. Su gracia fortalece para perseverar en el bien.

Texto original y sentido

אֹהֲבֵי יְהוָה, *ohave YHWH*, significa «ustedes que aman a Jehová». שִׂנְאוּ רָע, *sineu ra*, «odien el mal», une el afecto por Dios con una elección moral. חֲסִידָיו, *ḥasidav*, designa a sus fieles, quienes viven dentro de la relación con su amor leal.

Aplicación editorial

Examina una práctica que sabes contraria a la palabra de Dios y decide cómo abandonarla. Acude al Padre por medio de Jesucristo, recibe su perdón y pide la ayuda del Espíritu Santo para actuar con verdad. Busca un paso de bien que responda a esa decisión.

---

11 La luz está sembrada para el justo, y la alegría, para los rectos de corazón.

La luz sembrada sostiene la esperanza del justo

La imagen de la siembra anuncia un bien preparado por Dios para quienes buscan la rectitud.

Explicación del versículo

La luz está sembrada para el justo y la alegría para los rectos de corazón. El canto presenta el cuidado divino mediante una imagen de crecimiento. Un bien que todavía no se percibe plenamente puede estar siendo preparado por el Señor.

La luz expresa claridad, favor y esperanza frente a la oscuridad. Al describirla como sembrada, el salmo invita a esperar su manifestación. La imagen reconoce un horizonte de fruto que no siempre coincide con la apariencia inmediata.

La alegría acompaña a la rectitud del corazón. El pueblo que confía en el Juez justo necesita conservar una disposición sincera delante de él. La esperanza y la respuesta moral permanecen relacionadas.

El Salmo 112 afirma que en la oscuridad amanece luz para los rectos: Salmos 112:4. La fe puede sostenerse en el carácter del Señor mientras atraviesa una situación que todavía parece oscura.

Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue: Juan 8:12. En él, la esperanza cristiana recibe un fundamento personal y salvador. Su gracia orienta el camino y sostiene la alegría que el creyente aprende a esperar de Dios.

Texto original y sentido

אוֹר זָרֻעַ, *or zarua*, significa «luz sembrada». La forma verbal conserva la imagen de una siembra; el poema la une con la alegría destinada a los rectos de corazón. La expresión invita a confiar en un bien que Dios prepara y hace fructificar.

---

12 Alégrense en el SEÑOR, justos, y den gracias al recordar su santidad.

Alégrense en el Señor y recuerden su santidad

El canto termina reuniendo gozo, gratitud y reconocimiento del carácter de Dios.

Explicación del versículo

Los justos reciben la invitación a alegrarse en Jehová y dar gracias al recordar su santidad. La alegría anunciada en el versículo anterior se convierte en una respuesta presente. El pueblo puede comenzar a adorar desde la confianza en el Señor.

El gozo tiene su centro en Dios mismo. El salmo ha celebrado su reinado, su justicia y su cuidado de los fieles. La gratitud reconoce esas cualidades y las obras mediante las que se han dado a conocer.

Recordar su santidad es traer a la memoria la grandeza y la rectitud del Señor. El mismo Dios que inspira reverencia ofrece motivos para la alegría. Su pureza y su fidelidad dan seguridad a quienes esperan su justicia.

El Salmo 30 también llama a los fieles a cantar y dar gracias al recordar la santidad divina: Salmos 30:4. La memoria de su cuidado forma una alabanza capaz de acompañar distintas circunstancias de la vida.

Por Jesucristo, los creyentes reciben paz con Dios y se alegran en la esperanza de su gloria: Romanos 5:1–2. Su gracia sostiene una gratitud que puede expresarse en el canto, la oración y la obediencia. Así concluye el salmo, uniendo la adoración del Rey con la vida de quienes lo aman.

Texto original y sentido

שִׂמְחוּ, *simḥu*, significa «alégrense». לְזֵכֶר קָדְשׁוֹ, *lezekher qodsho*, expresa el recuerdo de su santidad. La memoria del Dios santo se convierte en motivo de acción de gracias y de gozo compartido.

Capítulo 98

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

---

1 Canten al SEÑOR un canto nuevo, porque ha hecho maravillas;
su mano derecha y su brazo santo le han dado la victoria.

Un canto nuevo por la victoria del Señor

La alabanza responde a una salvación que Dios ha realizado con su propio poder.

Explicación del versículo

El salmo invita a cantar un canto nuevo porque Jehová ha hecho maravillas. La gratitud nace de una acción reconocida. El pueblo celebra al Señor que ha intervenido y ha mostrado su capacidad para salvar.

Su mano derecha y su brazo santo le han dado la victoria. Las dos imágenes representan poder eficaz. El brazo es llamado santo porque la acción pertenece al Dios que se distingue por su grandeza y rectitud.

La victoria no describe a Dios necesitando perdón o rescate del pecado. Presenta el triunfo de su acción salvadora. Isaías utiliza un lenguaje semejante al decir que su propio brazo le trajo salvación cuando no había quien interviniera: Isaías 59:15–20.

Isaías también anuncia que el Señor ha mostrado su brazo santo ante las naciones para que los confines de la tierra vean su salvación: Isaías 52:7–10. La afinidad de lenguaje ayuda a reconocer el alcance público y liberador de la obra celebrada.

Apocalipsis reúne un cántico nuevo en torno a Jesucristo, el Cordero que compró para Dios a personas de todos los pueblos por su sangre: Apocalipsis 5:9–10. La lectura cristiana celebra en su muerte y resurrección la victoria del Salvador y el fundamento de una esperanza renovada.

Texto original y sentido

יְמִינוֹ, *yemino*, significa «su mano derecha». זְרוֹעַ קָדְשׁוֹ, *zeroa qodsho*, es «su brazo santo». El verbo de salvar expresa aquí el triunfo de su intervención, recogido por la traducción como «le han dado la victoria».

---

2 El SEÑOR ha dado a conocer su salvación;
ha revelado su justicia ante los ojos de las naciones.

La salvación y la justicia de Dios se hacen conocidas

El Señor revela ante las naciones el carácter de su acción liberadora.

Explicación del versículo

Jehová ha dado a conocer su salvación y ha revelado su justicia ante los ojos de las naciones. El verso interpreta las maravillas del comienzo. La victoria divina comunica algo verdadero acerca del Señor y de su gobierno.

La salvación y la justicia aparecen juntas. El rescate del pueblo manifiesta la rectitud y la fidelidad de Dios. Su poder sirve a una acción que puede ser reconocida como justa.

Dar a conocer y revelar subrayan la iniciativa divina. El Señor actúa de modo que su pueblo y las naciones puedan reconocerlo. La alabanza responde a una revelación recibida.

El horizonte de las naciones permanece central. La acción del Dios de Israel tiene un alcance que supera las fronteras de su pueblo. El salmo llama a observarla y después a responder con aclamación y gratitud.

Movido por el Espíritu Santo, Simeón recibió a Jesús y bendijo a Dios porque sus ojos habían visto la salvación preparada ante todos los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel: Lucas 2:25–32. En Jesucristo, la fe cristiana reconoce la salvación de Dios revelada para ser recibida con fe.

Texto original y sentido

הוֹדִיעַ, *hodia*, significa «ha dado a conocer», y גִּלָּה, *gillah*, «ha revelado». צִדְקָתוֹ, *tsidqato*, es «su justicia». Los dos verbos presentan una iniciativa de Dios que hace reconocible su obra ante los pueblos.

---

3 Ha recordado su amor leal y su fidelidad hacia la casa de Israel;
todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

La fidelidad a Israel alcanza la mirada de las naciones

La salvación del Señor une el cuidado de su pueblo con un testimonio abierto al mundo.

Explicación del versículo

Dios ha recordado su amor leal y su fidelidad hacia la casa de Israel. La obra salvadora se presenta como cumplimiento de una relación. El pueblo reconoce en la intervención del Señor el cuidado que había prometido.

Recordar significa aquí actuar de acuerdo con ese compromiso. El salmo confiesa una fidelidad que se vuelve visible. La ayuda recibida manifiesta que el Señor toma en serio su palabra y su vínculo con Israel.

Los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. La acción a favor de su pueblo adquiere un alcance público y universal. Quienes la contemplan son invitados después a responder con alabanza.

Isaías utiliza la misma amplitud al anunciar que todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios que ha consolado y redimido a Jerusalén: Isaías 52:7–10. La fidelidad particular y el testimonio entre las naciones pertenecen a una misma esperanza.

Pablo enseña que Cristo confirmó las promesas hechas a los padres y que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia: Romanos 15:8–12. El evangelio de Jesucristo reconoce así la fidelidad del Señor y ofrece a los pueblos una esperanza recibida por gracia.

Texto original y sentido

חַסְדּוֹ, *ḥasdo*, significa «su amor leal», y אֱמוּנָתוֹ, *emunato*, «su fidelidad». בֵּית יִשְׂרָאֵל, *beit Yisrael*, «la casa de Israel», designa al pueblo dentro de esa relación de pertenencia.

---

4 Aclamen con alegría al SEÑOR, habitantes de toda la tierra;
prorrumpan en gritos de gozo y canten alabanzas.

Toda la tierra puede responder con alegría

La salvación dada a conocer despierta una aclamación compartida al Señor.

Explicación del versículo

El canto llama a los habitantes de toda la tierra a aclamar a Jehová, prorrumpir en gozo y cantar alabanzas. Después de anunciar lo que Dios ha hecho, invita a una respuesta. La alegría nace de la salvación reconocida.

La sucesión de verbos da movimiento al verso. Aclamar, estallar en gritos de gozo y cantar presentan distintas expresiones de una gratitud abundante. La alabanza compromete la voz y la participación de la comunidad.

El alcance vuelve a ser toda la tierra. La fidelidad de Dios hacia Israel se anuncia ante los pueblos, y el reconocimiento de su salvación puede reunirlos en adoración. El horizonte universal se mantiene desde el testimonio hasta la respuesta.

La alegría no carece de contenido. Los primeros versículos la han vinculado con las maravillas, la justicia y el amor leal del Señor. El canto invita a recordar esas obras y a celebrarlas delante de él.

Cuando Jesús se acercó a Jerusalén, sus discípulos alabaron a Dios con alegría y voz fuerte por las obras que habían visto, y aclamaron al Rey que venía en su nombre: Lucas 19:37–40. La fe cristiana celebra al Salvador y reconoce en él la obra de gracia del Padre.

Texto original y sentido

הָרִיעוּ, *hariu*, es la orden de aclamar. פִּצְחוּ, *pitsḥu*, expresa prorrumpir, y los verbos siguientes añaden el canto gozoso y la alabanza musical. La acumulación da forma a una respuesta amplia y celebrativa.

Aplicación editorial

Al participar en la alabanza, recuerda qué verdad acerca de Jesucristo estás confesando y qué obra de su gracia agradeces. Permite que el contenido del canto alimente tu fe. Comparte también esa gratitud mediante una palabra de ánimo y una acción de amor.

---

5 Canten alabanzas al SEÑOR con la lira, con la lira y con voz de canto.

La voz y las cuerdas celebran al Señor

La música acompaña una alabanza que reconoce su salvación y su justicia.

Explicación del versículo

El salmo pide cantar alabanzas a Jehová con la lira y une el instrumento con la voz de canto. La aclamación general del versículo anterior recibe una forma musical concreta. La comunidad celebra al Señor con sus recursos sonoros.

La lira se menciona dos veces y aparece junto a la voz. El acompañamiento y las palabras forman parte de una misma respuesta. La música sirve al anuncio de lo que Dios ha hecho y al reconocimiento de su grandeza.

El contenido permanece dado por el comienzo del salmo: maravillas, salvación, justicia, amor leal y fidelidad. El canto se vuelve profundo al recordar esas verdades. La expresión gozosa encuentra en ellas su fundamento.

El Salmo 92 también reúne instrumentos y alabanza al anunciar la misericordia y la fidelidad divina: Salmos 92:1–3. Aquí la celebración se amplía ante el Rey cuya salvación han visto los confines de la tierra.

Colosenses invita a cantar con gratitud mientras la palabra de Cristo habita abundantemente en la comunidad: Colosenses 3:16–17. La adoración cristiana recibe así su contenido del Señor Jesús y da gracias al Padre por medio de él.

Texto original y sentido

כִּנּוֹר, *kinnor*, es el instrumento de cuerdas traducido aquí «lira». קוֹל זִמְרָה, *qol zimrah*, significa «voz de canto». La repetición del instrumento y su unión con la voz presentan una alabanza musical compartida.

---

6 Con trompetas y el sonido del cuerno, aclamen delante del Rey, el SEÑOR.

Aclamen delante del Rey, Jehová

Las trompetas y el cuerno dan solemnidad a la celebración del reinado divino.

Explicación del versículo

El canto incorpora trompetas y el sonido del cuerno para aclamar delante del Rey. La identidad del Rey se declara expresamente: Jehová. La celebración está dirigida al Señor que ha dado a conocer su salvación.

Las trompetas formaban parte de la vida de adoración de Israel. Números manda hacer trompetas de plata y emplearlas también en días de alegría y fiestas señaladas: Números 10:1–2; Números 10:10. El salmo sitúa su sonido dentro de una respuesta agradecida.

El cuerno podía acompañar también una proclamación real. Cuando Salomón fue ungido, el pueblo oyó su sonido y aclamó al rey con gran alegría: 1 Reyes 1:39–40. Aquí la aclamación reconoce al Rey de toda la creación.

La expresión «delante del Rey» da sentido a toda la música. La comunidad se presenta ante una autoridad que merece reverencia y gratitud. La alegría reconoce al Dios santo y justo.

Apocalipsis presenta a Jesucristo como el soberano de los reyes de la tierra, que nos ama y nos libera de los pecados por su sangre: Apocalipsis 1:5–6. La adoración cristiana celebra su señorío y recibe su gracia como fundamento de la vida que ofrece a Dios.

Texto original y sentido

חֲצֹצְרוֹת, *ḥatsotserot*, significa «trompetas», mientras שׁוֹפָר, *shofar*, es el cuerno. El título הַמֶּלֶךְ, *hammelekh*, «el Rey», declara la autoridad de Jehová ante quien suenan las aclamaciones.

---

7 Que ruja el mar y todo lo que lo llena, el mundo y quienes habitan en él.

El mar y el mundo entero se suman a la alabanza

La celebración del Rey incluye a la creación y a quienes viven en ella.

Explicación del versículo

El canto invita a rugir al mar con todo lo que lo llena, y extiende el llamado al mundo y a sus habitantes. La respuesta al Señor ya no se limita a los instrumentos de la comunidad. La creación entera entra en la escena de adoración.

El rugido del mar ofrece una voz poderosa al coro poético. Su plenitud incluye la abundancia de lo que contiene. El Señor que hizo ese ámbito puede ser celebrado mediante su propia fuerza y vitalidad.

El mundo y quienes lo habitan amplían la invitación hacia la humanidad. La salvación que ha sido dada a conocer debe recibir una respuesta pública de gratitud. La comunidad del canto se contempla dentro de una realidad más vasta que pertenece a Dios.

El Salmo 96 utiliza una invitación semejante al mar y a su plenitud: Salmos 96:11. Ambos cantos relacionan la alegría universal con la llegada del Señor para juzgar justamente.

La esperanza cristiana incluye la liberación de la creación de la corrupción y la redención de nuestro cuerpo: Romanos 8:19–23. La gracia de Jesucristo permite esperar una plenitud que alcanza a la vida creada y da motivos para alabar al Padre desde ahora.

Texto original y sentido

וּמְלֹאוֹ, *umeloó*, significa «y todo lo que lo llena». יֹשְׁבֵי בָהּ, *yoshve vah*, designa a quienes habitan en el mundo. La pareja une la amplitud de la creación con la respuesta de sus habitantes.

---

8 Que los ríos aplaudan y las montañas canten juntas de alegría

Ríos y montañas celebran juntos

La personificación de la naturaleza expresa el bien que trae el gobierno justo de Dios.

Explicación del versículo

El salmo imagina a los ríos aplaudiendo y a las montañas cantando juntas de alegría. La creación recibe gestos de una celebración humana. La imagen hace visible el gozo que corresponde a la llegada del Rey justo.

Los ríos, que en otros cantos levantaban una voz impresionante, aparecen aquí aplaudiendo. Las montañas se unen al canto. La fuerza y la estabilidad de la naturaleza responden a una autoridad mayor.

El Salmo 97 había presentado a las montañas derritiéndose como cera ante el Señor: Salmos 97:5. Aquí se alegran delante de él. Ambas imágenes reconocen su supremacía, una mediante el sobrecogimiento y otra mediante el gozo.

Isaías presenta también montes que cantan y árboles que aplauden al celebrar la conducción de Dios hacia la paz: Isaías 55:12–13. La poesía bíblica permite expresar así una esperanza que llena la escena entera.

El versículo continúa con la razón del festejo: el Señor viene a juzgar. La alegría de los ríos y las montañas no queda sin contenido. Celebra el gobierno recto que puede poner fin a la injusticia y devolver al mundo el orden de su Creador.

Texto original y sentido

יִמְחֲאוּ־כָף, *yimḥau khaf*, significa «aplaudan». יַחַד, *yaḥad*, «juntas», presenta a las montañas compartiendo una misma alegría. El lenguaje de celebración hace de la naturaleza un coro poético delante del Señor.

---

9 delante del SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad.

El Señor viene a juzgar con rectitud

La salvación celebrada desemboca en la esperanza de una justicia que alcance al mundo entero.

Explicación del versículo

La creación celebra delante de Jehová porque viene a juzgar la tierra. El canto termina mirando hacia una intervención que manifieste plenamente su gobierno. El Juez del mundo es el mismo que ha dado a conocer su salvación.

La justicia y la equidad caracterizan su decisión. El Señor no actúa según la fuerza de los culpables ni la debilidad de sus víctimas. Su autoridad establece la verdad y da a cada caso el trato recto que corresponde.

El mundo y los pueblos reciben el mismo horizonte de juicio. La invitación universal a alabar se une a una responsabilidad igualmente amplia. Ningún poder humano puede situarse por encima del Rey.

El cierre es semejante al del Salmo 96, que habla de justicia y fidelidad: Salmos 96:13. Aquí la palabra final destaca la equidad. Ambos cantos sostienen la alegría en el carácter confiable y justo del Señor.

El anuncio apostólico proclama que Dios juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien resucitó, y llama a todos al arrepentimiento: Hechos 17:24–31. El Salvador ofrece perdón por gracia y forma una vida de fe obediente. La esperanza de su juicio sostiene a quienes aguardan justicia y orienta el uso que hacemos de nuestra propia responsabilidad.

Texto original y sentido

בְּצֶדֶק, *betsedeq*, significa «con justicia». בְּמֵישָׁרִים, *bemeisharim*, expresa «con equidad» o «con rectitud». La pareja define el carácter del juicio que da motivo de alegría a la creación.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la injusticia que necesitas encomendarle y confía en Jesucristo, el Salvador y Juez justo. Revisa también cómo decides en los asuntos que dependen de ti. Busca la verdad, escucha a quien tiene menos poder y actúa con la rectitud que esperas de otros.

Capítulo 99

El Rey santo que ama la justicia

---

1 El SEÑOR reina;
que tiemblen los pueblos.
Está entronizado sobre los querubines;
que se estremezca la tierra.

El Rey santo está entronizado sobre los querubines

La manifestación del Señor llama a los pueblos y a la tierra a reconocer su majestad.

Explicación del versículo

«El SEÑOR reina» abre otra vez la proclamación central de estos salmos. La respuesta descrita ahora es el temblor de los pueblos y de la tierra. La grandeza del Rey despierta una reverencia que abarca al mundo.

El Señor está entronizado sobre los querubines. La imagen recuerda el arca del pacto, sobre cuya cubierta se encontraban dos querubines con las alas extendidas. Dios prometió encontrarse con Moisés y hablar desde allí: Éxodo 25:18–22.

Los querubines pertenecen al lenguaje de la presencia real de Dios. El salmo dirige la adoración hacia el Señor que gobierna, y la imagen del santuario hace visible para el pueblo esa relación de presencia y autoridad.

El temblor corresponde al encuentro con el Dios santo. El canto desarrollará su carácter mediante la justicia, la respuesta a la oración, el perdón y la corrección. La majestad del Rey debe ser comprendida junto con todas esas dimensiones.

El Nuevo Testamento anuncia que Dios resucitó a Jesucristo y lo sentó a su derecha, por encima de todo poder y autoridad: Efesios 1:20–23. La fe cristiana reconoce el señorío del Hijo exaltado y responde con reverencia, gratitud y confianza en su salvación.

Texto original y sentido

יֹשֵׁב כְּרוּבִים, *yoshev keruvim*, expresa estar entronizado sobre los querubines. El lenguaje presenta una sede real vinculada con la presencia divina. Los verbos de temblar y estremecerse comunican la respuesta de pueblos y tierra ante su majestad.

---

2 El SEÑOR es grande en Sión y está por encima de todos los pueblos.

Grande en Sión y exaltado sobre todos los pueblos

La presencia del Señor entre los suyos se une a la amplitud universal de su reinado.

Explicación del versículo

Jehová es grande en Sión y está por encima de todos los pueblos. La confesión reúne un lugar concreto de adoración con una autoridad sin fronteras. El Dios que se ha acercado a Israel gobierna sobre el mundo entero.

Sión evoca la ciudad del santuario y la vida del pueblo reunido ante el Señor. Allí se recuerda su palabra, su pacto y sus obras. Su grandeza puede ser proclamada desde una relación de cuidado conocido.

La exaltación sobre los pueblos impide reducir su autoridad al alcance de una nación. El canto comenzó convocando el temblor de las naciones y continuará recordando el derecho establecido en Jacob. La particularidad de su relación y la universalidad de su gobierno permanecen juntas.

El Salmo 97 también confiesa a Jehová como Altísimo sobre toda la tierra: Salmos 97:9. Estos cantos enseñan al pueblo a sostener su confianza en el Señor aun cuando otros poderes parezcan dominar la historia.

El anuncio de Jesucristo resucitado llama a todas las naciones a recibir su palabra y hacerse sus discípulos: Mateo 28:18–20. La salvación procede del mismo Dios que se dio a conocer a Israel y cuya gloria debe ser anunciada en toda la tierra.

Texto original y sentido

בְּצִיּוֹן גָּדוֹל, *betsiyyon gadol*, significa «grande en Sión». וְרָם, *veram*, expresa su condición elevada o exaltada. Las dos afirmaciones unen cercanía a su pueblo y supremacía sobre las naciones.

---

3 Que den gracias a tu nombre grande y temible.
¡Él es santo!

Den gracias al nombre grande y santo

La grandeza del Señor despierta gratitud y una reverencia que orienta todo el canto.

Explicación del versículo

Los pueblos son llamados a dar gracias al nombre grande y temible de Dios. La alabanza responde al Rey cuya autoridad acaba de ser proclamada. Su nombre representa al Señor que se ha dado a conocer mediante su palabra y sus obras.

Grande y temible reúne admiración y reverencia. El Dios celebrado merece reconocimiento y no puede tratarse como un poder disponible al capricho humano. La gratitud reconoce quién es él y cómo se relaciona con su pueblo.

«¡Él es santo!» introduce el énfasis que recorrerá el salmo. La afirmación se repetirá en el versículo 5 y alcanzará una expresión plena en el 9. La santidad permite comprender tanto su justicia como su respuesta misericordiosa.

La santidad expresa su grandeza incomparable y la pureza de su carácter. La adoración debe corresponder a esa verdad. La comunidad que le da gracias es llamada a escucharlo y a vivir bajo su dirección.

En el cántico de María, el anuncio del nacimiento de Jesús lleva a alabar al Poderoso cuyo nombre es santo y cuya misericordia alcanza a quienes le temen: Lucas 1:49–50. La gracia del Salvador reúne también santidad, gratitud y confianza en el cuidado del Padre.

Texto original y sentido

קָדוֹשׁ הוּא, *qadosh hu*, significa «él es santo». La breve afirmación funciona como una respuesta de adoración dentro del canto. El nombre grande y temible debe ser reconocido a la luz del carácter santo del Señor.

4 El poder es del Rey que ama el derecho.
Tú has establecido la equidad;
tú has hecho justicia y derecho en Jacob.

El Rey ama el derecho y establece la equidad

El poder divino se manifiesta mediante decisiones que corresponden a su justicia.

Explicación del versículo

El Rey poderoso ama el derecho. La fuerza celebrada desde el comienzo del salmo tiene una orientación moral: el Señor quiere que la vida sea gobernada con rectitud. Su autoridad da esperanza porque está unida a la justicia.

El salmista se dirige directamente a Dios y reconoce que ha establecido la equidad. El orden justo procede de su acción y su enseñanza. La comunidad puede apelar a él cuando las decisiones humanas se vuelven instrumentos de opresión.

El Señor ha hecho justicia y derecho en Jacob. Este nombre representa aquí al pueblo de Israel, en cuya historia se ha conocido su gobierno. El canto no se queda en una afirmación abstracta: recuerda una relación en la que Dios ha actuado.

El Salmo 33 también declara que Jehová ama la justicia y el derecho, y une esa confesión con su amor leal: Salmos 33:5. El carácter divino mantiene juntas rectitud y bondad.

Jesús recordó la importancia de la justicia, la misericordia y la fe dentro de la respuesta a la ley de Dios: Mateo 23:23. Su enseñanza llama a una fidelidad que alcance el trato al prójimo. La gracia de Jesucristo forma una vida que busca practicar aquello que el Rey ama.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּט אָהֵב, *mishpat ahev*, expresa que ama el derecho. מֵישָׁרִים, *meisharim*, significa «equidad» o «rectitud». El vocabulario define cómo se ejerce el poder real que el salmo proclama.

Aplicación editorial

Si debes tomar una decisión que afecta a otra persona, busca la verdad y escucha con cuidado antes de resolver. Ora al Padre por medio de Jesucristo y atiende a la Escritura. La reverencia al Rey que ama el derecho debe hacerse visible en un trato justo y misericordioso.

5 Exalten al SEÑOR nuestro Dios y póstrense ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!

Exalten al Señor y adoren ante su presencia

La confesión de santidad se convierte en una invitación compartida a la reverencia.

Explicación del versículo

El pueblo es llamado a exaltar a Jehová nuestro Dios y postrarse ante el estrado de sus pies. La respuesta corresponde al Rey que ama el derecho. Adorar incluye reconocer su autoridad y recibir con humildad su gobierno.

Exaltar significa proclamar su grandeza. El Señor ya es excelso; la comunidad responde al reconocerlo y darle el honor que merece. El «nuestro» mantiene la cercanía de la relación dentro de esa reverencia.

El estrado de los pies pertenece al lenguaje de un trono. En la adoración de Israel, David relacionó esta expresión con el arca del pacto y el lugar que deseaba preparar para ella: 1 Crónicas 28:2. La imagen señala el ámbito de encuentro ante el Rey.

La santidad vuelve a ser la razón de la respuesta. El pueblo se inclina ante el Dios que ha dado a conocer su presencia y su palabra. La reverencia debe corresponder al derecho y la equidad que el verso anterior celebró.

Hebreos enseña que por la sangre de Jesús tenemos acceso confiado a Dios y llama a acercarnos con corazón sincero: Hebreos 10:19–25. La gracia del Salvador hace posible una adoración cercana y reverente, que se expresa también en el amor y las buenas obras.

Texto original y sentido

רוֹמְמוּ, *romemu*, significa «exalten». הֲדֹם רַגְלָיו, *hadom raglav*, es «el estrado de sus pies». La imagen real y la afirmación «él es santo» unen autoridad, presencia y adoración.

---

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y Samuel, entre quienes invocaban su nombre.
Invocaban al SEÑOR, y él les respondía.

El Dios santo respondió a sus siervos

La memoria de Moisés, Aarón y Samuel muestra que la majestad del Señor incluye cercanía a la oración.

Explicación del versículo

Moisés y Aarón aparecen entre los sacerdotes del Señor, y Samuel entre quienes invocaban su nombre. El salmo recuerda servidores que se presentaban ante Dios por su pueblo. La historia ofrece motivos concretos para confiar en su respuesta.

El servicio de Moisés incluyó la mediación del pacto, la lectura de su palabra y el uso de la sangre en su ratificación: Éxodo 24:4–8. El salmo reconoce su función de servicio ante Dios junto a Aarón, designado expresamente para el sacerdocio: Éxodo 28:1.

Samuel es recordado como quien invocaba el nombre del Señor. En Mizpa, Israel le pidió que no dejara de clamar por ellos; Samuel oró y Dios respondió: 1 Samuel 7:5–10. El relato ilustra la confianza expresada en el canto.

La repetición de invocar y responder muestra una relación viva. El Dios ante quien los pueblos tiemblan escucha a sus siervos. La santidad no elimina su disposición a atender al pueblo que acude a él.

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como el sumo sacerdote que vive para siempre e intercede por quienes se acercan a Dios por medio de él: Hebreos 7:23–25. La confianza cristiana descansa en el Salvador que puede salvar completamente y abrir el acceso al Padre.

Texto original y sentido

כֹּהֲנָיו, *kohanav*, significa «sus sacerdotes». La expresión acerca de los que invocan su nombre y el verbo de responder destacan la oración como relación de dependencia. El canto reúne figuras de distintas etapas de la historia para recordar la fidelidad del Señor.

---

7 Les hablaba desde la columna de nube;
guardaban sus testimonios y el estatuto que les había dado.

La voz de Dios formaba a sus servidores

La respuesta del Señor incluía una palabra que debía ser guardada y obedecida.

Explicación del versículo

El salmo recuerda que Dios hablaba desde la columna de nube y que sus servidores guardaban sus testimonios y el estatuto recibido. La relación de oración tenía una respuesta que orientaba la vida. El Señor escuchaba y también enseñaba.

La columna de nube evoca especialmente la etapa del desierto. Éxodo describe a Dios hablando con Moisés mientras la nube se detenía a la entrada de la tienda: Éxodo 33:9–11. Números recuerda también una palabra dirigida a Aarón y María desde esa columna, en la que el Señor confirmó la fidelidad de Moisés: Números 12:5–8.

El canto reúne la memoria de servidores de distintas épocas. Samuel pertenece a otra etapa de la historia de Israel, recordada por su invocación y la respuesta divina. La evocación conjunta celebra la continuidad del trato de Dios con su pueblo.

Guardar sus testimonios significa atender a la palabra que había dado. La obediencia formaba parte del servicio y de la confianza. El siguiente versículo mostrará que esos mismos servidores y su pueblo seguían necesitando perdón y corrección.

La comunidad cristiana es llamada a escuchar la voz del Señor y evitar la dureza de corazón: Hebreos 3:7–19. El Espíritu Santo guía mediante la verdad de la Escritura y conduce a una respuesta de fe en Jesucristo. La oración permanece unida a esa disposición para recibir su enseñanza.

Texto original y sentido

עַמּוּד עָנָן, *ammud anan*, significa «columna de nube». עֵדֹתָיו, *edotav*, es «sus testimonios». La imagen de presencia se une al vocabulario de la palabra divina que debe ser guardada.

---

8 SEÑOR nuestro Dios, tú les respondías;
fuiste para ellos un Dios perdonador, aunque castigabas sus acciones.

El Dios perdonador mantiene la seriedad de su santidad

La respuesta misericordiosa del Señor incluye corrección de las acciones que contradicen su voluntad.

Explicación del versículo

El pueblo confiesa que Jehová respondía a sus siervos y era para ellos un Dios perdonador, aunque castigaba sus acciones. La santidad del Rey reúne misericordia y justicia. Su cercanía no convierte la conducta humana en algo indiferente.

El perdón muestra que la relación no descansaba en una perfección propia de los servidores. Ellos y el pueblo por quienes intercedían necesitaban la gracia divina. El Señor podía escuchar, restaurar y sostener esa relación.

El castigo afirma que los actos conservan su responsabilidad. El salmo no individualiza aquí cada falta. Números relata, por ejemplo, que Moisés y Aarón recibieron una consecuencia por no mostrar la santidad de Dios ante el pueblo: no conducirían la asamblea a la tierra prometida: Números 20:10–12.

Cuando el Señor proclamó su nombre, se presentó como compasivo, abundante en misericordia y verdad, perdonador del pecado y justo frente a la culpa: Éxodo 34:5–7. El versículo celebra esa misma unidad del carácter divino.

El evangelio anuncia que somos justificados por gracia mediante la redención en Jesucristo y que Dios manifiesta su justicia al justificar al que tiene fe en Jesús: Romanos 3:23–26. El Salvador ofrece un perdón verdadero que conduce al arrepentimiento y a una vida renovada bajo la dirección de Dios.

Texto original y sentido

אֵל נֹשֵׂא, *El nose*, significa en este contexto «Dios perdonador». El participio describe al que levanta o quita la culpa. נֹקֵם, *noqem*, expresa la acción de retribuir o castigar, aplicada aquí a las acciones de sus servidores.

Aplicación editorial

Confiesa tu pecado al Padre y confía en el perdón de Jesucristo. Recibe también la corrección que su palabra te muestre y asume la responsabilidad de reparar el daño posible. La gracia te permite volver a Dios y aprender una obediencia sincera con la ayuda del Espíritu Santo.

---

9 Exalten al SEÑOR nuestro Dios y póstrense ante su monte santo, porque el SEÑOR nuestro Dios es santo.

Exalten a nuestro Dios, porque él es santo

La confesión final reúne adoración, pertenencia y memoria de la fidelidad divina.

Explicación del versículo

El canto vuelve a llamar a exaltar a Jehová nuestro Dios y a postrarse ante su monte santo. La respuesta de adoración recoge todo lo que ha sido recordado: su reinado, su justicia, su palabra y su misericordia.

El monte santo remite a Sión, mencionada al comienzo. La comunidad se presenta ante el Señor que ha hecho conocer allí su presencia. La santidad del lugar procede de la relación con el Dios al que pertenece.

La razón final es explícita: Jehová nuestro Dios es santo. La afirmación de los versículos 3 y 5 alcanza ahora su expresión completa. La grandeza del Rey debe ser entendida mediante la unidad de su carácter, que escucha, perdona y corrige.

La repetición de «nuestro Dios» mantiene la cercanía dentro de la reverencia. El pueblo adora a quien ha sostenido su historia. La memoria de sus servidores anima a seguir invocándolo y a guardar su palabra.

Hebreos anuncia que los creyentes se han acercado a la Sión celestial, a Dios juez de todos y a Jesús, mediador de un nuevo pacto: Hebreos 12:22–24. Por medio del Salvador, la fe cristiana recibe acceso al Padre y responde con gratitud, obediencia y confianza en su gracia.

Texto original y sentido

הַר קָדְשׁוֹ, *har qodsho*, significa «su monte santo». La declaración קָדוֹשׁ יְהוָה אֱלֹהֵינוּ, *qadosh YHWH Elohenu*, «Jehová nuestro Dios es santo», completa el énfasis repetido del salmo y fundamenta la invitación final a adorar.

Capítulo 100

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

---

1 Aclamen con alegría al SEÑOR, habitantes de toda la tierra.

Toda la tierra es invitada a aclamar al Señor

El salmo reúne una respuesta alegre y agradecida al Dios que da vida y cuida a su pueblo.

Explicación del versículo

El canto comienza con una invitación a los habitantes de toda la tierra. La alabanza al Señor tiene un horizonte universal. Quienes reconocen su grandeza son llamados a darle voz mediante una aclamación gozosa.

La inscripción presenta el salmo como un canto de alabanza. Su vocabulario de gratitud continuará en la entrada por las puertas y los atrios. La adoración reconoce bienes recibidos y vuelve hacia el Dios de quien proceden.

La alegría tendrá un fundamento claro en el desarrollo del salmo: Jehová es Dios, nos hizo, somos su pueblo y su bondad permanece. La invitación inicial prepara el reconocimiento de esa relación. El canto da contenido a la emoción mediante la verdad acerca del Señor.

El Salmo 98 también llama a toda la tierra a aclamar después de anunciar su salvación: Salmos 98:4. La continuidad de estos cantos une el reinado divino con una gratitud abierta a los pueblos.

Jesucristo resucitado envió a sus discípulos a todas las naciones para que recibieran su enseñanza y aprendieran a obedecerlo: Mateo 28:18–20. La gracia del Salvador reúne una comunidad que puede alabar al Padre con alegría y anunciar su bondad.

Texto original y sentido

הָרִיעוּ, *hariu*, es el llamado a aclamar. En la inscripción, לְתוֹדָה, *letodah*, relaciona el salmo con la acción de gracias. La alegría inicial se orienta así hacia el reconocimiento agradecido de Dios.

---

2 Sirvan al SEÑOR con alegría;
vengan a su presencia con cantos de gozo.

Sirvan al Señor con alegría

La adoración incluye una entrega que nace de reconocer la bondad del Dios al que pertenecemos.

Explicación del versículo

El salmo invita a servir a Jehová con alegría y acudir a su presencia con cantos de gozo. La aclamación del primer versículo se une al servicio. La respuesta compromete tanto la voz como la disposición de la vida.

Servir expresa reconocer al Señor y ponerse bajo su dirección. En este contexto incluye la adoración ante su presencia. El pueblo se acerca al Dios que lo creó y lo cuida como Pastor.

La alegría corresponde a esa relación de pertenencia. El canto celebrará después su bondad, su amor leal y su fidelidad. El servicio agradecido nace de conocer a quién se sirve.

Venir a su presencia reúne a la comunidad ante el mismo Señor. Los cantos de gozo permiten compartir la gratitud y recordar juntos su cuidado. La vida del pueblo se forma también mediante esa adoración común.

Pablo llama, por las misericordias de Dios, a presentar el cuerpo como sacrificio vivo y a ser transformados para reconocer su voluntad: Romanos 12:1–2. Por la gracia de Jesucristo, el servicio puede extenderse a la vida diaria como respuesta al amor recibido del Padre.

Texto original y sentido

עִבְדוּ, *ivdu*, significa «sirvan». בְּשִׂמְחָה, *besimḥah*, «con alegría», caracteriza la disposición del servicio. La invitación a venir ante su presencia une entrega, cercanía y canto gozoso.

Aplicación editorial

Elige una tarea concreta de cuidado o ayuda y realízala como respuesta a la gracia de Jesucristo. Da gracias al Padre mientras sirves y pide al Espíritu Santo que forme en ti una disposición generosa. La adoración puede continuar en ese acto cotidiano de amor.

---

[3] Sepan que el SEÑOR es Dios;
él nos hizo, y le pertenecemos.
Somos su pueblo, el rebaño de su prado.

Él nos hizo y le pertenecemos

Conocer al Señor incluye reconocer nuestro origen y recibir su cuidado como pueblo suyo.

Explicación del versículo

El pueblo debe saber que Jehová es Dios. La aclamación y el servicio se apoyan en un reconocimiento verdadero: el Señor al que se adora es el Creador y el Pastor que da identidad a la comunidad.

«Él nos hizo» confiesa que la vida procede de Dios. La comunidad reconoce su dependencia y agradece una existencia recibida. En el conjunto del verso, el origen se une a la pertenencia al pueblo que él cuida.

«Le pertenecemos» transforma esa dependencia en una relación de amparo. Somos su pueblo y el rebaño de su prado. El Señor no es presentado solo como Autor de un comienzo, sino como quien sostiene y conduce a los suyos.

El Salmo 95 emplea también la imagen del pueblo de su prado y la une al llamado a escuchar su voz: Salmos 95:7. La pertenencia incluye confianza y una respuesta obediente a la dirección del Pastor.

Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas: Juan 10:11–16. En él, la gracia de Dios ofrece una salvación personal y una pertenencia recibida por fe. Su cuidado conduce a escuchar su palabra y seguirlo.

Texto original y sentido

דְּעוּ, *deu*, significa «sepan» o «reconozcan». מַרְעִיתוֹ, *marʻito*, es «su prado» o «su pastizal». El lenguaje une conocimiento de Dios con el cuidado del Pastor que alimenta a su rebaño.

Detalle del texto hebreo

La tradición hebrea conserva una distinción entre la forma escrita ולא, que permite entender «él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos», y la lectura indicada ולו, «y le pertenecemos». El versículo que leemos expresa esta segunda lectura, en armonía con «somos su pueblo». Ambas formas sitúan el origen de la vida en Dios; la lectura de pertenencia enlaza de manera directa con la imagen del rebaño.

---

[4] Entren por sus puertas con acciones de gracias y por sus atrios con alabanza;
denle gracias y bendigan su nombre.

Entren con acciones de gracias y alabanza

La adoración acerca al pueblo al Señor con una memoria agradecida de su bondad.

Explicación del versículo

Las puertas y los atrios son recorridos con acciones de gracias y alabanza. El salmo presenta una entrada compartida al ámbito de adoración. La comunidad se acerca al Dios al que acaba de reconocer como Creador y Pastor.

La gratitud da una orientación al encuentro. Quienes entran recuerdan bienes recibidos y los atribuyen al Señor. La presencia de Dios es buscada desde una relación de dependencia y reconocimiento.

Dar gracias y bendecir su nombre expresa dos aspectos de esa respuesta: agradecer su acción y celebrar al Dios que la realiza. Su nombre recoge el carácter que ha dado a conocer. La alabanza se vuelve más profunda al reconocerlo con verdad.

La invitación del salmo comenzó con toda la tierra. La escena de las puertas y los atrios mantiene ese horizonte de adoración al Dios verdadero. El pueblo que lo conoce anuncia una bondad que debe ser reconocida entre las naciones.

Efesios proclama que por Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y somos hechos miembros de la familia de Dios: Efesios 2:18–22. La gracia del Salvador permite acercarnos con gratitud y vivir juntos como una morada dedicada al Señor.

Texto original y sentido

תּוֹדָה, *todah*, significa «acción de gracias», y תְּהִלָּה, *tehillah*, «alabanza». La invitación בָּרְכוּ שְׁמוֹ, *barekhu shemo*, «bendigan su nombre», orienta toda la respuesta hacia el Señor y su carácter revelado.

---

5 Porque el SEÑOR es bueno;
su amor leal permanece para siempre y su fidelidad, de generación en generación.

Su bondad sostiene una gratitud que atraviesa generaciones

El amor leal y la fidelidad de Dios ofrecen el fundamento permanente de la alabanza.

Explicación del versículo

El «porque» final da la razón de todas las invitaciones del salmo: Jehová es bueno. La aclamación, el servicio y la gratitud responden a quién es él. La adoración descansa en una bondad conocida mediante su cuidado.

Su amor leal permanece para siempre. El Señor mantiene un compromiso bondadoso con su pueblo. La confianza puede acudir a él porque su cuidado tiene una firmeza que supera la variación de las circunstancias humanas.

Su fidelidad alcanza de generación en generación. Las personas reciben días limitados, pero cada nueva generación puede conocer al mismo Dios verdadero. La memoria de sus obras debe transmitirse y convertirse en una respuesta presente de fe.

El amor leal y la fidelidad acompañan la bondad como una sola confesión. El canto ha llamado al pueblo rebaño de su prado; ahora explica por qué puede confiar en su Pastor. El que lo hizo permanece digno de gratitud.

El evangelio anuncia que Dios, rico en misericordia, nos dio vida junto con Cristo cuando estábamos muertos en nuestras transgresiones: Efesios 2:4–10. En Jesucristo se manifiesta la riqueza de su bondad, que seguirá siendo conocida en las eras venideras.

La salvación se recibe por gracia mediante la fe y da lugar a buenas obras preparadas por Dios. Esa gracia orienta una vida de gratitud y servicio. El salmo puede concluir con una confianza firme en el Padre que nos recibe por medio del Salvador y sostiene nuestra respuesta.

Texto original y sentido

טוֹב, *tov*, significa «bueno». חַסְדּוֹ, *ḥasdo*, es «su amor leal», y אֱמוּנָתוֹ, *emunato*, «su fidelidad». La duración expresada por «para siempre» y «de generación en generación» da firmeza a toda la invitación del canto.

Aplicación editorial

Recuerda una expresión de la bondad de Dios y compártela con alguien de otra generación. Da gracias al Padre por Jesucristo y deja que esa memoria anime una respuesta concreta de fe y servicio. La fidelidad del Señor puede ser anunciada en lo cotidiano de tu vida.

Capítulo 101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

---

1 Cantaré del amor leal y del derecho;
a ti, SEÑOR, cantaré alabanzas.

Cantar el amor leal y vivir bajo el derecho

La alabanza abre un compromiso de integridad que debe alcanzar la casa y el gobierno del rey.

Explicación del versículo

El salmista anuncia que cantará del amor leal y del derecho, y dirige su alabanza a Jehová. El contenido del canto expresa también la orientación de la vida que se propone. La adoración y la conducta quedan unidas desde el comienzo.

La inscripción lo presenta como salmo de David. El desarrollo permite reconocer una responsabilidad real: escoger servidores, rechazar la corrupción y ejercer juicio en la ciudad. El canto da forma a un programa de fidelidad delante de Dios.

El amor leal y el derecho corresponden al carácter del Señor. El salmo anterior había celebrado al Rey que ama la justicia: Salmos 99:4. Ahora quien gobierna humanamente reconoce que su autoridad debe responder al mismo Dios.

El amor leal sostiene relaciones fieles y el derecho exige decisiones justas. Ambos deben orientar el uso del poder. El resto del poema concretará ese compromiso en la vida interior, el entorno cercano y el trato con la maldad.

La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Hijo de David cuyo reino no tendrá fin: Lucas 1:30–35. Su gracia llama a una obediencia que procede de la fe y alcanza las responsabilidades concretas. Alabar al Padre por medio del Salvador debe formar también la manera de servir a otros.

Texto original y sentido

חֶסֶד וּמִשְׁפָּט, *ḥesed umishpat*, significa «amor leal y derecho». Los términos presentan el horizonte moral del canto. Los verbos de cantar y alabar orientan ese compromiso hacia Jehová, ante quien el rey debe responder.

---

2 Prestaré atención al camino íntegro.
¿Cuándo vendrás a mí?
Dentro de mi casa andaré con un corazón íntegro.

La integridad comienza dentro de la propia casa

El deseo de vivir rectamente se acompaña de una petición por la presencia del Señor.

Explicación del versículo

El orante se propone prestar atención al camino íntegro. La fidelidad exige discernimiento y cuidado de la conducta. La imagen del camino presenta una dirección que debe recorrerse mediante decisiones continuas.

La pregunta «¿Cuándo vendrás a mí?» reconoce la necesidad de Dios. El compromiso no se presenta como una fuerza autosuficiente. El salmista desea la presencia del Señor mientras busca vivir conforme a su voluntad.

Andar dentro de su casa con un corazón íntegro lleva la responsabilidad al ámbito cercano. La vida del gobernante debe ser examinada también en aquello que rodea su intimidad y su hogar. Más adelante, el poema extenderá esa integridad a sus servidores y a la ciudad.

El propósito expresa una norma de fidelidad, sin convertir toda la historia de David en una vida sin pecado. Natán lo confrontó por su injusticia contra Urías, y David reconoció su culpa y recibió perdón: 2 Samuel 12:9–13. El compromiso necesita mantenerse bajo la verdad y la corrección de Dios.

Jesucristo es el sumo sacerdote sin pecado que ofrece misericordia y ayuda a quienes se acercan a Dios: Hebreos 4:14–16. Su gracia permite reconocer el fracaso, recibir perdón y volver a una obediencia sincera. La integridad madura en esa relación de dependencia.

Texto original y sentido

בְּדֶרֶךְ תָּמִים, *bederekh tamim*, significa «por un camino íntegro». בְּתֹם לְבָבִי, *betom levavi*, «con un corazón íntegro», une la dirección exterior con la disposición interior. La repetición de la integridad muestra la coherencia que el orante desea.

Aplicación editorial

Examina una conducta de tu vida privada que no corresponda a lo que confiesas públicamente. Preséntala al Padre, recibe el perdón de Jesucristo y busca ayuda para corregirla. Pide al Espíritu Santo que te conduzca conforme a la Escritura hacia una vida coherente.

---

3 No pondré delante de mis ojos ninguna cosa indigna;
odio la conducta de quienes se desvían, y no se pegará a mí.

Rechazar lo indigno protege la dirección de la vida

El rey se compromete a no poner su mirada ni su aprobación al servicio de la maldad.

Explicación del versículo

El orante no pondrá delante de sus ojos ninguna cosa indigna. Dentro del programa del salmo, la mirada representa aquello a lo que presta atención y concede lugar. Sus propósitos y decisiones deben quedar bajo la integridad que acaba de prometer.

La expresión abarca obras, planes y conductas que contradicen el derecho. En el contexto de un gobernante, incluye también lo que admite o favorece en su entorno. La responsabilidad comienza al elegir qué merece su atención y su apoyo.

El rechazo de la conducta de quienes se desvían continúa el compromiso del corazón íntegro. La palabra «odio» señala una oposición moral decidida. El orante quiere apartarse de prácticas que dañan la fidelidad al Señor.

«No se pegará a mí» expresa el deseo de evitar una complicidad persistente. La maldad puede convertirse en hábito y vínculo si se le concede un lugar. Proverbios une el cuidado del corazón con la dirección de los ojos y de los caminos: Proverbios 4:23–27.

La gracia de Jesucristo llama a abandonar la mentira y a hablar verdad al prójimo, como miembros que se pertenecen dentro de su pueblo: Efesios 4:25. La integridad de la mirada debe manifestarse en elecciones que cuiden la verdad y el bien de otros.

Texto original y sentido

דְּבַר בְּלִיַּעַל , *devar beliyyaal*, significa aquí una cosa indigna o moralmente despreciable. El término caracteriza la conducta; el verso no nombra a un ser personal. יִדְבַּק, *yidbaq*, «se pegará», presenta una adhesión que el orante se propone rechazar.

---

4 El corazón perverso se apartará de mí;
no tendré trato con el mal.

La integridad exige apartar la perversidad del corazón

El rechazo del mal debe alcanzar tanto la disposición interior como las relaciones que se cultivan.

Explicación del versículo

El corazón perverso se apartará del orante y él no tendrá trato con el mal. La declaración continúa la vigilancia de los ojos, pero dirige la atención hacia el centro de las decisiones. La rectitud necesita una disposición interior correspondiente.

La perversidad expresa una orientación torcida, capaz de justificar lo injusto. El compromiso busca que esa actitud no gobierne la vida del rey ni encuentre un lugar aceptado en su entorno. La autoridad necesita una conciencia formada por la palabra divina.

No tener trato con el mal describe una ruptura de complicidad. El orante se propone rechazar la cercanía que terminaría por volver habitual una conducta indigna. Los versículos posteriores aplicarán esta decisión a la elección de servidores y al rechazo del engaño.

Jesús enseñó que del corazón salen los malos pensamientos y las conductas que contaminan a la persona: Marcos 7:20–23. Su enseñanza ayuda a comprender por qué una reforma exterior necesita también una transformación interior.

La gracia del Salvador permite reconocer el pecado y recibir perdón. La respuesta de fe incluye abrir la vida a su palabra y dejar que el Espíritu Santo forme deseos y decisiones conformes a ella. El corazón íntegro busca esa coherencia delante del Padre.

Texto original y sentido

לֵבָב עִקֵּשׁ, *levav iqqesh*, significa «corazón perverso» o torcido. La frase רָע לֹא אֵדָע, *ra lo eda*, «no tendré trato con el mal», emplea conocer con sentido de relación o participación. El compromiso es apartarse de esa familiaridad.

---

5 Al que calumnia en secreto a su prójimo lo destruiré;
no soportaré al de mirada altiva y corazón arrogante.

La calumnia y la soberbia corrompen el uso del poder

El compromiso real rechaza las palabras ocultas que dañan al prójimo y el orgullo que desprecia a otros.

Explicación del versículo

El rey anuncia que destruirá al que calumnia en secreto a su prójimo y que no soportará la mirada altiva ni el corazón arrogante. La declaración pertenece al ejercicio de su autoridad sobre la casa y la ciudad. El lenguaje de castigo es severo y toma en serio el daño causado.

La calumnia secreta puede destruir una reputación, inducir decisiones injustas y poner en peligro a una persona sin darle ocasión de responder. La ley prohibía difamar entre el pueblo y amenazar la vida del prójimo: Levítico 19:16.

La respuesta real debe permanecer bajo el derecho que el salmo ha proclamado. La ley exigía testigos e investigación cuidadosa para descubrir una acusación falsa: Deuteronomio 19:15–19. La oposición a la calumnia necesita verdad y juicio justo.

La mirada altiva y el corazón arrogante describen una disposición que se engrandece despreciando a otros. El orante rechaza admitirla como criterio de relación o de servicio. El poder recibido debe cuidar al prójimo en vez de alimentar esa superioridad.

El compromiso del rey no se convierte en un encargo de venganza privada para el lector. La enseñanza apostólica manda abandonar el insulto y la malicia y practicar bondad, compasión y perdón como respuesta al perdón recibido en Cristo: Efesios 4:31–32. La integridad del habla debe servir a esa vida renovada.

Texto original y sentido

בַּסֵּתֶר, *basseter*, significa «en secreto». El verbo אַצְמִית, *atsmit*, «destruiré», expresa una acción judicial severa dentro del programa real. La pareja de ojos elevados y corazón ancho tiene aquí sentido de altivez y arrogancia, según establece el contexto.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, comprueba lo que sabes y considera el daño que puedes causar. Si has difundido una falsedad, rectifícala y pide perdón. Acude a Jesucristo para recibir su gracia y aprender a hablar con verdad, humildad y amor al prójimo.

---

6 Mis ojos buscarán a los fieles de la tierra para que habiten conmigo;
el que ande por un camino íntegro me servirá.

La fidelidad debe orientar la elección de servidores

El rey busca personas cuya vida responda al camino íntegro que él mismo ha prometido seguir.

Explicación del versículo

Los ojos del orante buscarán a los fieles de la tierra para que habiten con él. La mirada que rechazaba lo indigno se dirige ahora hacia lo que merece confianza. El compromiso de integridad incluye una elección positiva de compañía y servicio.

En el contexto real, habitar con el rey evoca cercanía a su casa y a sus responsabilidades de gobierno. El poema establece un criterio moral para ese acceso. La fidelidad importa porque las decisiones del entorno cercano afectan a otros.

El servidor debe andar por un camino íntegro. La expresión vuelve al propósito personal del versículo 2. El rey desea para quienes lo rodean una coherencia semejante a la que ha asumido delante de Dios.

La integridad debe reconocerse en una conducta sostenida. El término camino invita a mirar la dirección de la vida. El cargo y la cercanía a la autoridad necesitan ese fundamento de confianza.

En un contexto distinto, la enseñanza apostólica también exige carácter probado a quienes cuidan de la iglesia: sobriedad, hospitalidad, dominio propio y una conducta pacífica: 1 Timoteo 3:1–7. La gracia de Jesucristo forma un servicio que usa la responsabilidad para el bien de su pueblo.

Texto original y sentido

נֶאֱמְנֵי אֶרֶץ, *neemne arets*, significa «los fieles de la tierra». יְשָׁרְתֵנִי, *yesharteni*, expresa «me servirá». La confianza y el servicio quedan vinculados con andar por un camino íntegro.

---

7 No habitará dentro de mi casa quien practique el engaño;
el que diga mentiras no permanecerá delante de mis ojos.

El engaño no debe tener un lugar estable en la casa

La integridad del rey alcanza a las prácticas que admite en su entorno cercano.

Explicación del versículo

Quien practica el engaño no habitará dentro de la casa del orante, y quien dice mentiras no permanecerá delante de sus ojos. El compromiso aplica al entorno del rey la misma rectitud que él había prometido para su propia vida.

La práctica del engaño describe una conducta que busca obtener ventaja mediante falsedad. Admitirla cerca del poder expone a otros a decisiones injustas. El poema exige cuidar la verdad en la casa y en el servicio.

La referencia a los ojos vuelve a la elección moral del versículo 3 y a la búsqueda de fieles del 6. La mirada del rey debe rechazar lo indigno y reconocer a quienes pueden servir con integridad. La cercanía a su persona tiene una responsabilidad pública.

El programa necesita permanecer bajo el derecho. Descubrir una mentira requiere escuchar, comprobar y actuar con verdad. El rechazo de la falsedad debe proteger al prójimo y la justicia de las decisiones.

Pablo llama a dejar la mentira y hablar verdad porque los creyentes son miembros unos de otros: Efesios 4:25. En la comunidad de Jesucristo, la gracia recibida forma relaciones confiables y permite reconocer el pecado, pedir perdón y corregir el daño.

Texto original y sentido

רְמִיָּה , *remiyyah*, significa «engaño», y שְׁקָרִים, *sheqarim*, «mentiras». Los verbos de habitar y permanecer muestran el propósito de impedir que esa conducta se establezca en el entorno del rey.

---

8 Cada mañana destruiré a todos los malvados de la tierra, para eliminar de la ciudad del SEÑOR a todos los que hacen el mal.

El rey se compromete a ejercer justicia con constancia

El cierre del salmo extiende la integridad de la casa al cuidado de la ciudad que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

Cada mañana, el rey destruirá a los malvados de la tierra para eliminar de la ciudad de Jehová a quienes hacen el mal. La declaración culmina el programa de gobierno con un lenguaje de juicio severo. La maldad no debe encontrar protección en el poder.

La mañana expresa constancia en la tarea. Jeremías dirigió a la casa de David el mandato de hacer justicia cada mañana y librar al despojado de manos del opresor: Jeremías 21:11–12. Ese contexto ayuda a comprender el compromiso como una responsabilidad real de defender el derecho.

La ciudad es llamada de Jehová. El rey ejerce una autoridad recibida y debe responder ante su dueño verdadero. La fidelidad privada y la selección de servidores desembocan en el cuidado de la vida pública.

El lenguaje de destrucción no debe suavizarse hasta convertirlo en una simple desaprobación. El poema contempla la supresión efectiva de la maldad mediante el juicio. Esa autoridad permanece sujeta a la verdad, la investigación y el derecho que la ley de Dios exige: Deuteronomio 19:15–19.

La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Rey resucitado por medio de quien Dios juzgará con justicia: Hechos 17:24–31. Su gracia llama al arrepentimiento y a una conducta renovada. El lector responde al salmo buscando integridad en sus responsabilidades y encomendando la retribución definitiva al Señor.

Texto original y sentido

לַבְּקָרִים, *labbeqarim*, significa «cada mañana» o «por las mañanas». El verbo אַצְמִית, *atsmit*, «destruiré», retoma la severidad del versículo 5. La expresión «ciudad del SEÑOR» sitúa el ejercicio real bajo la autoridad del Señor.

Aplicación editorial

En aquello de lo que eres responsable, atiende con prontitud una injusticia y busca los hechos antes de decidir. Ora al Padre por medio de Jesucristo y actúa con verdad y misericordia. Pide al Espíritu Santo que forme una fidelidad constante, tanto en lo privado como en el servicio a otros.

Capítulo 102

Oración de un afligido

Oración de un afligido, cuando desfallece y derrama su lamento ante el SEÑOR.

---

1 SEÑOR, escucha mi oración;
que mi clamor llegue hasta ti.

El clamor del afligido busca al Señor

La oración comienza poniendo una necesidad profunda delante del Dios que puede escuchar y ayudar.

Explicación del versículo

El salmista pide a Jehová que escuche su oración y deje llegar hasta él su clamor. La súplica nace de una aflicción que será descrita con imágenes intensas. Antes de explicar su sufrimiento, el orante se vuelve hacia el Señor.

La inscripción presenta una oración de quien sufre y derrama su lamento delante de Dios. El encabezado permite reconocer la voz de una persona abrumada, sin darle un nombre ni fijar un episodio concreto. El canto puede prestar palabras a otros afligidos.

El clamor añade urgencia a la oración. La persona necesita atención y auxilio. Su debilidad no la deja sin una voz que pueda dirigirse a Dios.

El Salmo 39 reúne también oración, clamor y lágrimas al pedir que el Señor escuche: Salmos 39:12. La Escritura da lugar a una relación en la que el dolor puede ser nombrado con sinceridad.

Jesús ofreció ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas, y es fuente de salvación eterna: Hebreos 5:7–9. La fe cristiana encuentra en el Salvador un fundamento para acercarse al Padre desde una aflicción real, confiando en su misericordia.

Texto original y sentido

תְּפִלָּתִי, *tefillati*, significa «mi oración». שַׁוְעָתִי, *shavati*, es «mi clamor» o petición urgente de auxilio. La pareja expresa una oración que procede de una necesidad profunda.

---

2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
inclina hacia mí tu oído.
El día que te invoque, apresúrate a responderme.

No escondas tu rostro en el día de mi angustia

El orante pide cercanía y una respuesta que llegue a tiempo dentro de su vida frágil.

Explicación del versículo

La súplica pide que Dios no esconda su rostro, incline su oído y se apresure a responder. Las imágenes reúnen presencia, escucha y acción. El afligido necesita reconocer de nuevo el cuidado del Señor.

El rostro escondido expresa una ayuda que no se hace visible para el orante. La petición busca favor y cercanía. El salmo mantiene la relación con Dios aun cuando la experiencia se encuentra dominada por la angustia.

Inclinar el oído presenta una atención personal. El Señor es invocado como alguien que puede recibir el clamor del débil. La imagen hace cercana la confianza en el Dios que reina para siempre, confesado más adelante.

La urgencia está ligada al tiempo: «el día» de la angustia y de la invocación. El orante siente que sus días se consumen y necesita ayuda. El Salmo 27 pide de forma semejante que Dios escuche y no esconda su rostro: Salmos 27:7–9.

La confianza cristiana puede acercarse por medio de Jesucristo para recibir misericordia y ayuda oportuna: Hebreos 4:14–16. Esa confianza permite expresar una petición urgente y permanecer ante el Padre mientras se espera su respuesta.

Texto original y sentido

אַל־תַּסְתֵּר פָּנֶיךָ, *al taster panekha*, significa «no escondas tu rostro». מַהֵר עֲנֵנִי, *maher aneni*, «apresúrate a responderme», da voz a la urgencia del afligido. Las imágenes describen la necesidad de favor y atención.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu necesidad con palabras sinceras por medio de Jesucristo. Puedes pedir ayuda pronta sin ocultar la angustia que sientes. Apóyate en la Escritura y recibe también el acompañamiento que personas fieles puedan ofrecerte durante la espera.

---

3 Porque mis días se desvanecen como humo y mis huesos arden como un fogón.

Los días parecen consumirse como humo

El afligido describe una vida que se desvanece y un sufrimiento que alcanza lo más profundo de su cuerpo.

Explicación del versículo

Los días se desvanecen como humo y los huesos arden como un fogón. El verso da una razón a la petición urgente: el orante siente que su vida se consume. Las imágenes unen brevedad y dolor intenso.

El humo se dispersa y no puede retenerse. Así contempla sus días, que parecen desaparecer antes de conocer alivio. La conciencia del tiempo limitado volverá al final del salmo cuando pida no ser llevado en la mitad de su vida.

Los huesos representan la estructura y la fuerza del cuerpo. El calor del fogón expresa un sufrimiento que llega a ese interior. La poesía permite presentar su intensidad sin identificar aquí una enfermedad concreta.

El Salmo 39 también pide conocer la medida de los días y reconoce la fragilidad de la vida como un soplo: Salmos 39:4–7. Ese reconocimiento conduce a poner la esperanza en el Señor.

El contraste decisivo del Salmo 102 aparecerá después: los días del orante pasan, pero Dios permanece. La súplica confía esa vida breve al Creador eterno. Su necesidad es que el Señor actúe con misericordia dentro del tiempo que todavía recibe.

Texto original y sentido

עָשָׁן, *ashan*, significa «humo». עַצְמוֹתַי, *atsmotai*, es «mis huesos». La comparación con el fogón intensifica la descripción del sufrimiento corporal, mientras el humo expresa la rapidez con la que parecen consumirse los días.

---

4 Mi corazón está herido y marchito como la hierba;
hasta me olvido de comer mi pan.

El corazón herido se expresa en toda la vida

La imagen de la hierba marchita muestra una aflicción que alcanza el ánimo y las necesidades cotidianas.

Explicación del versículo

El corazón del orante está herido y marchito como la hierba. El canto nombra una pérdida profunda de vigor. La vida interior se siente golpeada y reseca, como una planta que ya no puede sostener su frescura.

El corazón abarca aquí el centro de la experiencia personal. El dolor afecta la capacidad de atender a lo cotidiano. El olvido de comer el pan muestra cuánto espacio ha ocupado la aflicción.

El versículo presenta ese olvido como parte del sufrimiento. El orante necesita cuidado y ayuda para la vida real que se está debilitando. La oración pone también esa necesidad delante de Dios.

El Salmo 6 reúne huesos estremecidos, alma turbada, gemidos y lágrimas: Salmos 6:2–7. Estos cantos permiten presentar al Señor una aflicción que alcanza al cuerpo y al interior de la persona.

Jesús habló de su tristeza profunda en Getsemaní y acudió al Padre en oración, pidiendo compañía a sus discípulos: Marcos 14:32–38. El Salvador conoce la angustia y abre un camino de confianza filial dentro de ella. Su gracia permite acercarse al Padre con sinceridad.

Texto original y sentido

הוּכָּה, *hukkah*, expresa estar herido o golpeado. לִבִּי, *libbi*, significa «mi corazón». La imagen de la hierba seca conecta la fragilidad interior con la pérdida de fuerzas que el poema describe.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien abrumado, escucha y atiende también a sus necesidades cotidianas. Puedes compartir una comida, ofrecer ayuda práctica y orar junto a esa persona. La compasión de Jesucristo orienta un cuidado paciente que toma en serio su dolor.

---

5 Por tanto gemir, mis huesos se han pegado a mi carne.

El gemido revela una fragilidad que necesita ayuda

La voz del lamento y la debilidad del cuerpo forman parte de una misma súplica.

Explicación del versículo

Por tanto gemir, los huesos del orante se han pegado a su carne. La imagen comunica un agotamiento extremo. La aflicción no se limita a una idea o una emoción: alcanza la experiencia corporal de la persona.

El gemido es una voz de dolor que todavía puede dirigirse al Señor. El clamor del comienzo toma ahora una forma debilitada. La oración no necesita presentarse siempre con fuerza para expresar una necesidad verdadera.

Los huesos y la carne describen al orante entero en su fragilidad. La poesía permite reconocer la gravedad del sufrimiento sin ofrecer una explicación médica. El texto pide que esa condición sea tomada en serio delante de Dios.

Los amigos de Job se sentaron junto a él al reconocer que su dolor era muy grande: Job 2:8–13. Antes de sus posteriores discusiones, esa presencia silenciosa muestra una forma concreta de acompañar a alguien cuya aflicción desborda las palabras.

La enseñanza apostólica afirma que el Espíritu Santo ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios: Romanos 8:26–27. Por Jesucristo, la persona afligida puede acudir al Padre aun cuando su oración apenas logra expresarse como gemido.

Texto original y sentido

אַנְחָתִי, *anḥati*, significa «mi gemido». El verbo דָּבְקָה, *daveqah*, «se ha pegado», intensifica la imagen de un cuerpo debilitado. La voz y la condición corporal se unen en el testimonio de dolor.

---

6 Me parezco al pelícano del desierto;
soy como un búho entre las ruinas.

Como aves en lugares desolados

El orante encuentra en el desierto y las ruinas imágenes de su propio aislamiento.

Explicación del versículo

El salmista se compara con un pelícano del desierto y con un búho entre las ruinas. La doble imagen expresa soledad y desamparo. Después de describir su debilidad, el canto muestra el entorno interior de alguien que se siente apartado.

El desierto evoca un espacio poco habitado; las ruinas, un lugar donde la vida comunitaria ha sido quebrada. Las aves aparecen dentro de esos ámbitos. La fuerza del verso reside en la desolación que el orante reconoce como semejante a su experiencia.

La comparación no identifica un episodio biográfico concreto. El salmo permite escuchar una sensación de aislamiento sin precisar quiénes lo abandonaron o dónde se encontraba. Su voz puede ser recibida por otros que atraviesan pérdidas semejantes.

Más adelante, la oración mirará hacia las piedras y el polvo de Sión y pedirá restauración. La desolación personal se relaciona con la esperanza por una comunidad herida. El dolor de una vida y el de la ciudad aparecen dentro del mismo clamor.

La enseñanza apostólica llama a llorar con quienes lloran: Romanos 12:15. La comunidad de Jesucristo puede responder a este lenguaje con compañía paciente y amor concreto. Reconocer el aislamiento del afligido es parte de tomar en serio su necesidad.

Texto original y sentido

מִדְבָּר, *midbar*, significa «desierto», y חֳרָבוֹת, *ḥoravot*, «ruinas». Los nombres de las aves se expresan aquí como pelícano y búho. La pareja de lugares desolados da el sentido principal a la comparación del orante.

---

7 Paso la noche en vela;
soy como un pájaro solitario sobre el tejado.

Una noche en vela y un pájaro solitario

El afligido describe la duración de su aislamiento mientras continúa buscando respuesta del Señor.

Explicación del versículo

La escena es pequeña y dolorosa: una persona despierta en la noche se siente como un pájaro solo sobre el tejado. La vida parece reducida a esperar sin compañía. La imagen prolonga las aves del desierto y de las ruinas, acercándolas ahora al ámbito de una casa.

El desvelo forma parte de la aflicción narrada. Mientras las horas pasan, el orante sigue consciente de su fragilidad. La petición de una respuesta pronta del versículo 2 recibe aquí una dimensión temporal concreta.

La soledad del pájaro permite expresar lo que falta: cercanía y una vida compartida. El poema no especifica todos los motivos de ese aislamiento. Su voz pide que alguien atienda a la persona que todavía clama.

La Escritura puede poner esta noche junto a la confesión de que el que guarda a Israel no duerme: Salmos 121:3–4. La confianza cristiana acude al Padre por medio de Jesucristo desde esa necesidad. El cuidado divino puede ser buscado aun cuando la experiencia humana sigue marcada por la espera.

Texto original y sentido

שָׁקַדְתִּי, *shaqadti*, expresa permanecer despierto o en vela. צִפּוֹר בּוֹדֵד, *tsippor boded*, significa «pájaro solitario». La comparación concentra la noche del orante en una imagen de vigilancia y aislamiento.

Aplicación editorial

Si alguien atraviesa una etapa de soledad, busca una forma paciente de estar presente. Una conversación, una visita o una oración compartida pueden expresar cuidado. Deja que el amor de Jesucristo te ayude a acompañar sin apresurar la respuesta del afligido.

---

8 Todo el día me insultan mis enemigos;
los que se enfurecen contra mí usan mi nombre para maldecir.

El dolor se agrava cuando la vida se vuelve motivo de burla

El salmista denuncia una hostilidad que lo alcanza durante todo el día.

Explicación del versículo

Los enemigos insultan al orante sin descanso, y quienes se enfurecen contra él usan su nombre para maldecir. Después de la noche solitaria, el día tampoco ofrece alivio. El canto reúne aislamiento y humillación pública.

Usar su nombre como maldición significa convertir su desgracia en una comparación que se desea para otra persona. La vida del afligido queda tratada como ejemplo de un destino temible. La burla niega el cuidado que su necesidad reclama.

Jeremías 29 muestra un uso semejante de nombres al formular una maldición: Jeremías 29:21–23. Ese pasaje ilustra la forma de hablar; su situación particular no identifica al orante de este salmo ni determina la causa de su sufrimiento.

El clamor lleva esos insultos delante de Dios. La persona humillada conserva una voz y puede pedir que el Señor mire lo que le ocurre. La oración resiste la pretensión de los enemigos de definir por completo su valor y su futuro.

Jesús soportó insultos sin devolverlos y se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:21–23. El Salvador conoce la humillación y ofrece una esperanza que puede sostener al afligido. Su ejemplo orienta a buscar justicia y amparo sin convertir el dolor en una venganza personal.

Texto original y sentido

חֵרְפוּנִי, *ḥerefuni*, significa «me insultan» o «me han afrentado». La expresión בִּי נִשְׁבָּעוּ, *bi nishbau*, literalmente «por mí juraron», tiene aquí el sentido de usar su nombre al maldecir. La traducción hace explícita esa humillación.

---

9 Porque he comido ceniza como si fuera pan y he mezclado mi bebida con lágrimas,

El duelo ha alcanzado el pan y la bebida

Las cenizas y las lágrimas muestran una vida cotidiana atravesada por el dolor.

Explicación del versículo

El orante ha comido ceniza como pan y mezclado su bebida con lágrimas. Los elementos que normalmente sostienen la vida aparecen ahora dentro de una experiencia de duelo. La aflicción ocupa incluso los momentos de alimento.

La ceniza expresa abatimiento y pérdida. Job aparece sentado entre cenizas durante su sufrimiento: Job 2:8–13. La relación de imágenes ayuda a reconocer la gravedad del lamento, sin precisar que ambos relatos describan la misma acción.

Las lágrimas mezcladas con la bebida añaden una cercanía concreta. El dolor acompaña la necesidad diaria de seguir viviendo. La poesía no separa la experiencia interior de lo que ocurre con el cuerpo.

La imagen continúa el olvido del pan del versículo 4. La comida se vuelve otro lugar donde se percibe el peso de la aflicción. El canto ofrece palabras para presentar esa totalidad de la necesidad delante del Señor.

El Dios y Padre de Jesucristo es llamado Padre de misericordias y Dios de todo consuelo: 2 Corintios 1:3–7. Su gracia puede sostener al afligido y formar en la comunidad un cuidado que atienda también a estas necesidades concretas.

Texto original y sentido

אֵפֶר, *efer*, significa «ceniza». בִּבְכִי, *bivkhi*, «con llanto», presenta la bebida atravesada por las lágrimas. La pareja de pan y bebida abarca el sustento cotidiano dentro de la escena de duelo.

---

10 a causa de tu indignación y tu furor, pues me has levantado y luego me has arrojado lejos.

El afligido presenta ante Dios el peso de su ira

La oración no esconde el desconcierto de sentirse levantado y luego arrojado.

Explicación del versículo

El orante relaciona su aflicción con la indignación y el furor de Dios. Su lamento se dirige al Señor también en ese punto difícil. La oración conserva la seriedad de una experiencia vivida bajo el peso del juicio.

La imagen de ser levantado y arrojado comunica impotencia. El afligido se siente tomado por una fuerza ante la que no puede defenderse. La descripción intensifica el contraste entre su debilidad y el poder de Dios.

Job emplea una imagen semejante al decir que Dios lo levanta sobre el viento y lo deshace en la tormenta: Job 30:22. El lenguaje bíblico permite llevar ante el Señor una queja profunda acerca de lo que se está padeciendo.

El versículo no identifica una transgresión concreta del orante. El resto del salmo reunirá su necesidad con la restauración de Sión y el cuidado de los cautivos. La explicación debe respetar ese marco sin inventar una culpa personal específica.

El evangelio anuncia que quienes están en Cristo Jesús no están bajo condenación y que Dios ha actuado contra el pecado mediante su Hijo: Romanos 8:1–4. La gracia del Salvador permite acercarse al Padre con verdad, recibir perdón y esperar su cuidado aun dentro de una aflicción que todavía requiere respuesta.

Texto original y sentido

זַעֲמְךָ, *zaamekha*, expresa «tu indignación», y קִצְפְּךָ, *qitspekha*, «tu furor». Los verbos de levantar y arrojar presentan una acción intensa que el orante lleva a la oración como parte de su necesidad de misericordia.

---

11 Mis días son como una sombra que se alarga, y yo me seco como la hierba.

Los días se alargan como una sombra y la vida se seca

La confesión de fragilidad prepara el giro hacia el Dios que permanece para siempre.

Explicación del versículo

El orante compara sus días con una sombra que se alarga y su propia vida con hierba que se seca. Las imágenes reúnen el paso del tiempo y la pérdida de vigor. El sufrimiento parece acercar el final de una existencia breve.

La sombra alargada evoca el avance de la tarde. El poema no da una edad, pero permite sentir que la luz disponible se está agotando. La petición posterior de no ser llevado en la mitad de sus días recogerá esa urgencia.

La hierba seca vuelve a la imagen del corazón marchito del versículo 4. La fragilidad alcanza al orante entero. El Salmo 90 también utiliza el ciclo breve de la hierba para reconocer el límite humano: Salmos 90:5–6.

La siguiente palabra será «Pero tú». El canto pone la vida que se consume frente al Señor que permanece. La esperanza debe buscarse en el Dios eterno, ante quien el afligido continúa presentando su necesidad.

Texto original y sentido

כְּצֵל נָטוּי, *ketsel natui*, significa «como una sombra que se alarga» o se extiende. אִיבָּשׁ, *ivash*, expresa «me seco». Las dos imágenes preparan el contraste con la permanencia divina del siguiente versículo.

---

12 Pero tú, SEÑOR, permaneces entronizado para siempre;
tu nombre será recordado de generación en generación.

El Señor permanece cuando nuestros días pasan

La oración encuentra un fundamento estable en el reinado eterno y la memoria del nombre de Dios.

Explicación del versículo

«Pero tú, SEÑOR» dirige la mirada desde la vida que se seca hacia el Señor entronizado para siempre. El afligido reconoce una diferencia decisiva. Sus días son breves, pero Dios no comparte ese límite.

Permanecer entronizado une duración y autoridad. El Señor sigue gobernando cuando la experiencia humana se encuentra marcada por pérdida y debilidad. La súplica por restauración se apoya en ese Rey.

Su nombre será recordado de generación en generación. Cada nueva comunidad puede conocer al mismo Dios y recibir el testimonio de sus obras. La historia del pueblo tiene un fundamento que supera la vida de un solo orante.

El Salmo 90 también confiesa al Señor como morada de generación en generación y como Dios eterno: Salmos 90:1–2. La continuidad de esas confesiones permite poner la fragilidad presente dentro del cuidado permanente del Creador.

Hebreos aplica al Hijo las palabras sobre la creación y la permanencia que aparecerán al final de este salmo: Hebreos 1:8–12. La fe cristiana reconoce en Jesucristo al Señor eterno, cuya salvación sostiene la esperanza. El afligido puede acudir al Padre por medio de él con una confianza que supera sus propias fuerzas.

Texto original y sentido

לְעוֹלָם תֵּשֵׁב, *leolam teshev*, expresa permanecer sentado o entronizado para siempre. זִכְרְךָ, *zikhrekha*, alude a su memoria o al recuerdo de su nombre. El verso une la permanencia del Rey con su conocimiento a través de las generaciones.

---

13 Tú te levantarás y tendrás compasión de Sión, porque es tiempo de mostrarle favor;
ha llegado el momento señalado.

Ha llegado el tiempo de pedir compasión por Sión

La permanencia del Rey eterno sostiene una esperanza concreta de restauración.

Explicación del versículo

El salmista espera que Dios se levante y tenga compasión de Sión. El Rey que permanece entronizado es invocado para actuar. La oración pasa de reconocer su duración eterna a pedir una intervención dentro de la historia del pueblo.

El favor solicitado tiene como objeto a Sión. La aflicción personal se abre hacia la ciudad y la comunidad que necesita ser restaurada. El orante desea que la misericordia del Señor alcance esa realidad compartida.

«Ha llegado el momento señalado» expresa una confianza urgente. El pueblo espera que la promesa y el cuidado de Dios se manifiesten ahora. El canto no ofrece un calendario que permita fijar por sí solo la fecha de su composición o de la respuesta.

Jeremías anunció a los desterrados que el Señor cumpliría su palabra de hacerlos volver y escucharía sus oraciones: Jeremías 29:10–14. Esa promesa ayuda a comprender el horizonte de restauración y escucha que anima esta súplica.

El salmista no deja la compasión como una idea distante. La pide para un lugar y un pueblo heridos. La fe aprende a llevar ante Dios necesidades concretas mientras descansa en su carácter fiel.

Texto original y sentido

תְּרַחֵם, *teraḥem*, significa «tendrás compasión». מוֹעֵד, *moed*, expresa un momento señalado. La petición reúne la misericordia divina con la esperanza de un tiempo en que se haga visible.

---

14 Porque tus siervos aman sus piedras y sienten compasión por su polvo.

Los siervos aman las piedras de una ciudad herida

La esperanza de restauración nace también de un dolor compartido por la desolación de Sión.

Explicación del versículo

Los siervos de Dios aman las piedras de Sión y sienten compasión por su polvo. La oración nombra lo que queda de una ciudad afligida. La pertenencia y la memoria del pueblo siguen ligadas a ese lugar aun en su ruina.

Las piedras y el polvo hacen concreta la pérdida. El canto no se limita a una nostalgia general. La mirada se detiene en restos que recuerdan una vida comunitaria y una historia de adoración que necesitan ser restauradas.

El cariño de los siervos acompaña la petición de favor. Desean que el Señor se incline con misericordia hacia aquello que ellos contemplan con dolor. La compasión por la ciudad reúne a la comunidad en una súplica compartida.

Nehemías lloró y oró al oír que Jerusalén estaba en calamidad, con su muralla derribada y sus puertas quemadas: Nehemías 1:3–4. Ese relato muestra una respuesta semejante de amor y responsabilidad ante la ruina del pueblo.

Jesús también lloró sobre Jerusalén, al contemplar su falta de reconocimiento del tiempo de la visita de Dios y el juicio que vendría: Lucas 19:41–44. Su compasión llama a tomar en serio tanto el sufrimiento de las personas como la necesidad de responder a la gracia del Señor.

Texto original y sentido

אֲבָנֶיהָ, *avaneha*, significa «sus piedras», y עֲפָרָהּ, *afarah*, «su polvo». El vocabulario de favor y compasión relaciona la petición del versículo anterior con el afecto de los siervos por Sión.

Aplicación editorial

Mira con atención una necesidad compartida de tu comunidad y deja que la compasión se convierta en oración y servicio. Acude al Padre por medio de Jesucristo y busca una ayuda concreta que puedas ofrecer. El amor fiel no abandona a las personas cuando su entorno está quebrado.

15 Las naciones temerán el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra, tu gloria.

La restauración hará reconocer el nombre del Señor

La compasión hacia Sión tiene un horizonte que alcanza a las naciones y a sus reyes.

Explicación del versículo

Las naciones temerán el nombre de Jehová y todos los reyes de la tierra reconocerán su gloria. El salmista espera que la obra de restauración manifieste quién es Dios. El cuidado de su pueblo se convierte en testimonio ante el mundo.

El temor expresa reverencia ante su autoridad. Los poderes humanos deben reconocer a un Señor superior a ellos. La gloria que aparece en su intervención llama a una respuesta que supera la admiración por el éxito de una ciudad.

La amplitud del anuncio corresponde al reinado eterno confesado en el versículo 12. El Dios que escucha al afligido es también el Rey de las naciones. La cercanía misericordiosa y la grandeza universal permanecen unidas.

La oración de Salomón por el extranjero pedía que todos los pueblos conocieran el nombre de Dios y le temieran: 1 Reyes 8:41–43. Esa esperanza ayuda a reconocer el propósito de una casa y una ciudad vinculadas con su nombre.

El Nuevo Testamento anuncia que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre: Filipenses 2:9–11. Su salvación llama a los pueblos a responder con fe y a reconocer la autoridad del Hijo exaltado.

Texto original y sentido

וְיִירְאוּ, *veyireu*, expresa «temerán» o mostrarán reverencia. כְּבוֹדֶךָ, *kevodekha*, es «tu gloria». El nombre y la gloria del Señor serán reconocidos mediante la intervención que el pueblo espera.

16 Porque el SEÑOR habrá reconstruido Sión y se habrá mostrado en su gloria.

La reconstrucción de Sión manifestará la gloria del Señor

La oración anticipa una obra completada de restauración como testimonio del poder misericordioso de Dios.

Explicación del versículo

Jehová habrá reconstruido Sión y se habrá mostrado en su gloria. El salmista contempla el resultado que espera de la compasión divina. La ciudad herida vuelve a ser pensada como un lugar de vida sostenido por el Señor.

Reconstruir responde a las piedras y al polvo del versículo 14. La esperanza tiene un contenido concreto: restaurar aquello cuya pérdida aflige a los siervos. La gloria divina se conocerá mediante una acción que cambia la situación del pueblo.

La forma de la afirmación da firmeza a la expectativa. El canto mira hacia la obra realizada que permitirá a las naciones reconocer al Señor. La confianza sigue siendo parte de una oración por ayuda.

Nehemías relata una reconstrucción tras la cual los pueblos de alrededor reconocieron que la obra se había hecho de parte de Dios: Nehemías 6:15–16. Ese testimonio ilustra cómo una restauración puede dar a conocer su acción sin identificar por sí solo el momento de composición de este salmo.

La gloria esperada está unida a la misericordia. El Señor eterno no permanece indiferente ante la ruina de los suyos. El siguiente versículo explicará su intervención como una atención a la oración del desamparado.

Texto original y sentido

בָּנָה, *banah*, significa «ha construido» y, en el contexto de Sión herida, expresa su reconstrucción. נִרְאָה, *nirah*, comunica hacerse visible o manifestarse. La esperanza contempla una obra en la que el Señor hará reconocer su gloria.

---

17 Se habrá vuelto hacia la oración del desamparado y no habrá despreciado sus oraciones.

El Señor atiende la oración del desamparado

La grandeza de Dios se manifiesta también en que no desprecia a quienes carecen de apoyo.

Explicación del versículo

El Señor se habrá vuelto hacia la oración del desamparado y no habrá despreciado sus oraciones. La restauración esperada es explicada como respuesta a un clamor. La gloria del Rey incluye su disposición a escuchar al débil.

Volverse hacia la oración presenta una atención personal. El afligido, que al comienzo pidió que Dios inclinara su oído, espera reconocer esa respuesta. El canto relaciona la necesidad individual con la súplica de una comunidad.

El desamparado es quien carece de recursos o de respaldo suficiente. Su debilidad no vuelve despreciable su oración. El Señor conoce la necesidad que otros pueden ignorar.

El Salmo 22 confiesa que Dios no ha despreciado la aflicción del afligido ni le ha escondido el rostro, sino que ha escuchado su clamor: Salmos 22:24. La correspondencia fortalece la confianza en una misericordia que atiende al que sufre.

Jesucristo ofreció súplicas con lágrimas y es fuente de salvación eterna: Hebreos 5:7–9. Por él, la fe puede acercarse al Padre desde la debilidad y esperar su ayuda. La gracia del Salvador da dignidad y esperanza a una oración que nace del desamparo.

Texto original y sentido

הָעַרְעָר, *haʿarʿar*, designa aquí al desamparado. El posesivo hebreo final se refiere a ellos, enlazando la figura singular con quienes claman como comunidad. La afirmación de que Dios no desprecia esa oración responde al temor de ser olvidados.

---

18 Que esto quede escrito para la generación venidera, y un pueblo aún por ser creado alabará a Jah.

La gracia recordada puede formar la alabanza de otra generación

El testimonio del cuidado de Dios debe alcanzar a un pueblo que todavía no ha nacido.

Explicación del versículo

El salmista pide que lo anunciado quede escrito para la generación venidera. La esperanza de restauración debe convertirse en memoria duradera. La vida breve del orante no agota el alcance del testimonio.

Un pueblo aún por ser creado alabará a Jah. La mirada se extiende hacia personas que todavía no están presentes y hacia una comunidad que recibirá vida del Señor. Su futura gratitud dependerá también de que conozca sus obras.

El Salmo 78 llama a contar a la generación venidera las alabanzas y maravillas de Dios para que ponga en él su confianza: Salmos 78:4–7. La transmisión de la memoria busca una respuesta de fe.

Isaías también presenta a un pueblo formado por Dios para proclamar su alabanza: Isaías 43:19–21. El lenguaje de creación comunica que la comunidad debe su existencia y su futuro a la iniciativa del Señor.

El evangelio enseña que somos creados en Cristo Jesús para buenas obras, después de afirmar que la salvación es don de gracia recibido por fe: Efesios 2:8–10. La nueva vida que él da produce gratitud y permite transmitir una esperanza que otros puedan conocer y recibir.

Texto original y sentido

לְדוֹר אַחֵרוֹן, *ledor aḥaron*, significa «para una generación venidera». עַם נִבְרָא, *am nivra*, es «un pueblo creado», contemplado aquí en el horizonte futuro. יָהּ, *Yah*, es la forma breve del nombre divino expresada como «Jah».

Aplicación editorial

Cuenta con verdad a una persona más joven una obra de la gracia de Dios y relaciónala con la enseñanza de Jesucristo. Escucha también sus preguntas. La memoria agradecida puede ayudar a que otra generación conozca al Señor y aprenda a confiar en él.

---

19 Porque miró desde la altura de su santuario;
el SEÑOR contempló desde los cielos la tierra,

El Señor mira desde su santuario celestial

La grandeza de su reinado se manifiesta en la atención que presta a la tierra.

Explicación del versículo

Dios mira desde la altura de su santuario y contempla la tierra desde los cielos. La oración presenta una mirada atenta que procede del Rey santo. El Señor conoce la situación de los afligidos.

El segundo miembro aclara el horizonte celestial de la imagen. La altura expresa majestad y autoridad. Desde allí, el canto lo presenta volviendo su atención hacia una realidad necesitada de auxilio.

Mirar es el comienzo de una acción de cuidado. Los versículos siguientes explicarán su propósito: escuchar al cautivo y liberar a quienes están amenazados de muerte. La mirada del Señor no queda desligada de la compasión.

El Salmo 113 celebra al Dios que se sienta en las alturas, se inclina para mirar y levanta al necesitado: Salmos 113:5–9. Esa relación entre grandeza y misericordia ayuda a comprender la confianza del Salmo 102.

La comunidad cristiana puede acudir al Padre por Jesucristo desde esa misma esperanza. La debilidad humana permanece conocida por Dios, y el Salvador ofrece acceso confiado para recibir misericordia y ayuda: Hebreos 4:14–16.

Texto original y sentido

הִשְׁקִיף, *hishqif*, expresa mirar desde lo alto. מְרוֹם קָדְשׁוֹ, *merom qodsho*, es la altura de su lugar santo. La escena comunica la atención del Señor celestial a la vida de la tierra.

---

20 para escuchar el gemido del cautivo y liberar a los condenados a muerte,

Dios escucha el gemido del cautivo

La compasión del Señor alcanza a quienes están sujetos y expuestos a la muerte.

Explicación del versículo

La mirada divina tiene una finalidad concreta: escuchar el gemido del cautivo y liberar a los condenados a muerte. El salmo nombra personas cuya vida se encuentra bajo una amenaza extrema. Su clamor llega ante el Rey.

El gemido retoma la voz débil del afligido en el versículo 5. La experiencia personal permite reconocer una necesidad compartida por otros. La oración se abre hacia quienes carecen de libertad y de capacidad para defenderse.

El Salmo 79 pide también que llegue ante Dios el gemido del cautivo y que su brazo preserve la vida de los condenados a muerte: Salmos 79:11. La semejanza muestra una esperanza persistente en el Señor que puede librar.

La liberación se describe como una intervención real en la condición de los oprimidos. El canto espera que Dios cambie aquello que los mantiene sujetos al sufrimiento. La salvación debe manifestar su cuidado por personas concretas.

Jesús anunció en Nazaret su misión de buenas noticias para los pobres, libertad para los cautivos y alivio para los oprimidos, y declaró el cumplimiento de esa palabra: Lucas 4:16–21. En el único Salvador, la gracia de Dios revela su poder para rescatar y dar una vida nueva.

Texto original y sentido

אָסִיר, *asir*, significa «cautivo» o «prisionero». בְּנֵי תְמוּתָה, *bene temutah*, literalmente «hijos de muerte», designa en este contexto a quienes están destinados a morir o bajo esa condena. La liberación pedida responde a su necesidad urgente.

---

21 para que se proclame en Sión el nombre del SEÑOR y su alabanza en Jerusalén,

La liberación dará lugar al anuncio del nombre de Dios

La alabanza en Sión será fruto del cuidado que el Señor ha mostrado a los afligidos.

Explicación del versículo

El propósito continúa: que se proclame en Sión el nombre de Jehová y su alabanza en Jerusalén. La salvación esperada desemboca en un testimonio público. La ciudad restaurada debe reconocer a quien la ha sostenido.

Sión y Jerusalén presentan dos formas de nombrar el centro de esa esperanza. Allí donde se contemplaban piedras y polvo, el orante espera volver a oír el anuncio de la grandeza divina. La ruina no ocupa todo el futuro.

Proclamar el nombre significa dar a conocer al Señor mediante sus obras y su carácter. La liberación del cautivo y la escucha del desamparado ofrecen contenido a esa proclamación. La alabanza nace del reconocimiento de una gracia recibida.

El canto reúne así vida restaurada y adoración. La acción de Dios vuelve posible una respuesta agradecida. Quienes han necesitado misericordia pueden convertirse en testigos de ella.

El cántico de Zacarías celebra la redención y la misericordia de Dios para que su pueblo pueda servirlo en santidad y justicia: Lucas 1:68–75. La salvación de Jesucristo abre también ese camino: recibir la gracia del Padre y responder con una vida que anuncia su bondad.

Texto original y sentido

לְסַפֵּר, *lesapper*, significa «para proclamar» o «para contar». El propósito une la obra liberadora con el anuncio del nombre del Señor. La alabanza es presentada como respuesta a la atención misericordiosa que el pueblo espera.

---

22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para servir al SEÑOR.

Pueblos y reinos se reunirán para servir al Señor

La restauración de Sión se contempla dentro de una adoración que alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

La alabanza resonará cuando pueblos y reinos se reúnan para servir a Jehová. La esperanza supera el alivio de un solo afligido y la reconstrucción de una sola ciudad. El canto mira hacia una comunidad amplia que reconoce al mismo Señor.

Reunirse expresa una respuesta compartida. La dispersión y la cautividad ceden lugar a un encuentro de adoración. La vida restaurada encuentra su orientación en el servicio a Dios.

La presencia de reinos junto a pueblos conserva el horizonte de autoridad anunciado antes: todos los reyes reconocerán su gloria. El Señor que escucha al cautivo es digno del reconocimiento de los poderes humanos.

Servir reúne adoración y pertenencia. Los pueblos son convocados a reconocer al Dios cuya misericordia se ha hecho visible. La gloria manifestada conduce a una respuesta de confianza y obediencia.

Apocalipsis muestra una multitud de toda nación, tribus, pueblos y lenguas delante del trono y del Cordero, confesando que la salvación pertenece a Dios y al Cordero: Apocalipsis 7:9–10. En Jesucristo, la esperanza cristiana reconoce una salvación que reúne a los pueblos por gracia para alabar al Padre.

Texto original y sentido

בְּהִקָּבֵץ, *behiqqavets*, significa «cuando se reúnan». מַמְלָכוֹת, *mamlakhot*, es «reinos». La finalidad de la reunión es servir a Jehová, enlazando el alcance universal con una respuesta de adoración.

---

23 Él debilitó mi fuerza en el camino y acortó mis días.

La esperanza por el pueblo convive con una vida debilitada

El orante vuelve a su propia fragilidad después de contemplar la reunión de las naciones.

Explicación del versículo

El Señor debilitó su fuerza en el camino y acortó sus días. La oración vuelve de la visión comunitaria a la necesidad personal. El futuro esperado no ha hecho desaparecer la experiencia de agotamiento.

El camino puede representar el recorrido de la vida. La fuerza parece quebrarse antes de llegar al término que el orante desea. Su preocupación por los días breves retoma el humo, la sombra y la hierba seca del comienzo.

El afligido continúa hablando de su situación ante Dios. Reconoce que su vida permanece en manos del Señor y le presenta la dificultad de una existencia interrumpida. El verso prepara el pedido explícito de no ser llevado en la mitad de sus días.

La tensión debe conservarse: el pueblo tiene un horizonte de restauración y el orante sigue siendo frágil. La confianza en Dios puede sostener ambas realidades dentro de la misma oración. La esperanza no exige negar la debilidad que todavía necesita ayuda.

Pablo reconoció también una aflicción que superaba sus fuerzas y lo llevó a confiar en Dios, que resucita a los muertos: 2 Corintios 1:8–11. La victoria de Jesucristo da fundamento a esa esperanza aun cuando la vida presente se siente amenazada.

Texto original y sentido

La lectura hebrea indicada כֹּחִי, *koḥi*, significa «mi fuerza», como expresa el versículo. Se distingue de la forma escrita con el posesivo «su». El contexto de «mis días» mantiene el foco en la vida del orante, debilitada בַּדֶּרֶךְ, *badderekh*, «en el camino».

---

24 Dije: «Dios mío, no me lleves en la mitad de mis días;
tus años duran de generación en generación.

No me lleves en la mitad de mis días

La brevedad humana es presentada ante el Dios cuyos años atraviesan todas las generaciones.

Explicación del versículo

«Dios mío» vuelve personal la súplica. El orante pide no ser llevado cuando todavía siente que su vida está incompleta. Su clamor busca más tiempo bajo el cuidado del Señor.

La mitad de los días expresa una existencia que parece truncarse. El salmo no indica una edad ni ofrece una medida para calcular el tiempo que corresponde a cada persona. La petición da voz al deseo humano de seguir viviendo.

Los años de Dios duran de generación en generación. El contraste se convierte en argumento de oración: el Señor permanece y puede atender a quien dispone de días limitados. Su eternidad ofrece el fundamento de la confianza.

El Salmo 90 también une la vida breve con la confesión del Dios eterno: Salmos 90:1–4. Aquí esa verdad conduce a una súplica concreta de preservación. El orante no contempla la eternidad como una idea ajena a su necesidad.

Jesús mismo presentó al Padre una petición de libramiento en Getsemaní y permaneció en su voluntad: Marcos 14:32–38. El Salvador abre a los creyentes un camino de oración filial, en el que pueden pedir vida y ayuda mientras descansan en la fidelidad de Dios.

Texto original y sentido

בַּחֲצִי יָמַי, *baḥatsi yamai*, significa «en la mitad de mis días». שְׁנוֹתֶיךָ, *shenotekha*, «tus años», sitúa enfrente la permanencia divina. La diferencia de duración da forma a la súplica del afligido.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre vida, fuerzas y tiempo para amar y servir, acudiendo por medio de Jesucristo. Presenta también aquello que sientes inconcluso. Su fidelidad permite orar con sinceridad y recibir ayuda para vivir el día que tienes delante.

---

25 Desde antiguo fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

El Creador eterno puede sostener una vida breve

La oración apela al Señor que fundó la tierra y formó los cielos.

Explicación del versículo

El afligido recuerda que Dios fundó la tierra desde antiguo y que los cielos son obra de sus manos. La súplica por sus días limitados se dirige al Autor del mundo. Su necesidad queda puesta ante una autoridad anterior a toda generación humana.

Fundar presenta la creación mediante la imagen de establecer una base. La tierra recibe existencia y firmeza del Señor. Los cielos amplían la mirada hacia el conjunto del ámbito creado.

Las manos divinas expresan una acción eficaz. El mundo no posee la misma condición que su Autor: tuvo un comienzo por obra de él. El siguiente versículo desarrollará la diferencia entre lo que puede desgastarse y el Dios que permanece.

Hebreos retoma estas palabras dentro de su testimonio acerca del Hijo: Hebreos 1:10–12. Al decir «Tú, Señor» y atribuirle la fundación de la tierra y la obra de los cielos, reconoce en Jesucristo la dignidad del Creador.

La fe cristiana acude así al Salvador eterno. El Hijo que se acercó a nuestra condición humana no es una criatura más dentro del mundo que hizo. Su divinidad y su obra salvadora dan firmeza a la esperanza del que presenta ante el Padre una vida frágil.

Texto original y sentido

יָסַדְתָּ, *yasadta*, significa «fundaste». מַעֲשֵׂה יָדֶיךָ, *maaseh yadekha*, es «obra de tus manos». Hebreos 1:10 retoma la afirmación y la dirige al Hijo con el título κύριε, *kyrie*, «Señor», dentro de su proclamación de su autoridad divina.

---

26 Ellos perecerán, pero tú permanecerás;
todos se desgastarán como una prenda.
Como un vestido los cambiarás, y serán cambiados.

La creación cambia, pero su Señor permanece

La imagen de una vestidura que envejece expresa la diferencia entre lo creado y su Autor.

Explicación del versículo

Los cielos y la tierra perecerán, mientras Dios permanecerá. La oración lleva el contraste más allá de la vida del afligido. Aun aquello que parece durar mucho más que una persona comparte una condición creada y dependiente.

Una prenda envejece y pierde su estado anterior. El salmo aplica esa experiencia común al conjunto del mundo. La imagen permite reconocer que la estabilidad visible de la creación no equivale a la permanencia del Señor.

Dios cambiará la vestidura y esta será cambiada. La iniciativa sigue en sus manos. El Creador posee autoridad sobre el futuro del mundo que hizo.

Hebreos retoma estas palabras acerca del Hijo y presenta el manto que será enrollado y las vestiduras que serán cambiadas: Hebreos 1:10–12. El mismo Jesucristo permanece mientras lo creado atraviesa su transformación. La cita afirma su grandeza divina.

Apocalipsis anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva, junto con la presencia de Dios entre los seres humanos y el fin de la muerte y las lágrimas: Apocalipsis 21:1–4. La esperanza cristiana mira hacia esa plenitud desde la salvación que el Señor da, confiando en su poder para llevar su obra a término.

Texto original y sentido

כַּבֶּגֶד יִבְלוּ, *kabbeged yivlu*, significa «se desgastarán como una prenda». Los verbos relacionados con cambiar presentan al Señor actuando sobre lo creado. La comparación conserva la diferencia entre la vestidura cambiante y aquel que permanece.

---

27 Pero tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin.

Tú eres el mismo y tus años no terminarán

La esperanza del afligido descansa en la identidad y la permanencia del Dios que escucha.

Explicación del versículo

El salmista confiesa que Dios es el mismo y que sus años no tendrán fin. Después de contemplar el desgaste de la creación, afirma la permanencia de su Señor. La confianza se apoya en quien sigue siendo fiel a su propio carácter.

Ser el mismo expresa continuidad de identidad. El Dios al que el pueblo conoció en sus obras de salvación sigue siendo aquel a quien puede invocar. Su eternidad sostiene la memoria, la promesa y la esperanza.

Los años sin fin responden a la preocupación del orante por sus días acortados. La diferencia de duración no impide la cercanía; la hace fundamento de la petición. El Señor puede cuidar del afligido y también de la generación que viene después.

Hebreos aplica esta afirmación a Jesucristo al retomar el cierre del salmo: Hebreos 1:10–12. El Hijo posee la permanencia del Creador, por encima de la condición de los servidores celestiales con los que se lo compara en ese capítulo.

Hebreos declara también que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos: Hebreos 13:8. La fe puede descansar en el Salvador eterno y recibir por medio de él misericordia del Padre. Su fidelidad sostiene una vida que todavía necesita aprender a confiar en medio de los cambios.

Texto original y sentido

וְאַתָּה הוּא, *veattah hu*, expresa «pero tú eres el mismo». La afirmación conserva la identidad del Señor frente al cambio. Hebreos 1:12 la recoge mediante ὁ αὐτός, *ho autos*, «el mismo», y la une a sus años que no se acabarán.

Aplicación editorial

Cuando un cambio haga visible tu fragilidad, vuelve a la palabra de Jesucristo y recuerda quién es él. Presenta al Padre lo que temes perder y busca su dirección para el día presente. La fidelidad del Salvador puede sostener una obediencia serena en medio de lo que cambia.

---

28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia quedará establecida delante de ti».

El Dios eterno sostiene el futuro de su pueblo

La oración del afligido termina confiando a la presencia del Señor la vida de las generaciones venideras.

Explicación del versículo

Los hijos de los siervos habitarán seguros y su descendencia quedará establecida delante de Dios. La esperanza vuelve al futuro de la comunidad. El Señor cuyos años no terminan puede sostener a quienes vendrán después del orante.

La seguridad está ligada a su presencia: «delante de ti». El pueblo no recibe una permanencia independiente de Dios. Su vida sigue siendo un don que necesita ser guardado por él.

Los hijos y la descendencia recogen el horizonte de la generación venidera del versículo 18. El testimonio escrito y la alabanza futura se unen ahora a la confianza en un lugar estable para vivir. La memoria de la gracia debe continuar entre personas reales.

El salmo siguiente hablará del amor leal de Dios sobre quienes le temen y de su justicia hacia los hijos de sus hijos, dentro de una relación que guarda su pacto: Salmos 103:17–18. La esperanza por la descendencia llama también a transmitir la palabra y a vivir en fidelidad.

Primera de Pedro anuncia una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y una herencia que no se marchita, guardada por el poder de Dios mediante la fe: 1 Pedro 1:3–5. El Salvador da un fundamento permanente a la confianza en el Padre.

El clamor del afligido concluye así con esperanza para quienes vendrán. Su propia vida y la del pueblo quedan delante del Señor eterno. La oración ha llevado la fragilidad humana hacia la fidelidad del Creador que permanece.

Texto original y sentido

בְּנֵי עֲבָדֶיךָ, *bene avadekha*, significa «los hijos de tus siervos». זַרְעָם, *zarʻam*, es «su descendencia». El verbo de quedar establecido y la expresión «delante de ti» sitúan el futuro del pueblo bajo la presencia y el cuidado de Dios.

Capítulo 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David.

---

1 Bendice al SEÑOR, alma mía;
que todo mi interior bendiga su santo nombre.

Que toda mi vida bendiga al Señor

La alabanza comienza como una exhortación personal a reconocer al Dios santo.

Explicación del versículo

El orante se dirige a su propia alma y la llama a bendecir a Jehová. La voz del canto reúne a la persona entera en una respuesta de gratitud. El reconocimiento de Dios debe alcanzar todo su interior.

Bendecir al Señor significa celebrar su grandeza y su bondad. La persona expresa en la adoración el honor que reconoce en Dios y orienta su vida hacia él. La memoria de sus beneficios dará contenido a esa respuesta.

La inscripción presenta un salmo de David, sin precisar una ocasión concreta. El llamado personal se abrirá después hacia los ángeles, los ejércitos y todas las obras de Dios. Al final, volverá a la misma invitación dirigida al alma.

El Nuevo Testamento bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por la gracia, la adopción y el perdón recibidos en el Hijo: Efesios 1:3–7. La alabanza cristiana encuentra en el Salvador el fundamento de una gratitud que compromete toda la vida.

Texto original y sentido

בָּרֲכִי נַפְשִׁי, *barakhi nafshi*, significa «bendice, alma mía». La referencia a כָּל־קְרָבַי, *kol qeravai*, «todo mi interior», presenta la respuesta de la persona entera. El alma es aquí la propia vida convocada a alabar al Señor.

---

2 Bendice al SEÑOR, alma mía, y no olvides ninguno de sus beneficios.

La gratitud necesita recordar los beneficios de Dios

El salmista llama a su propia vida a conservar la memoria del cuidado recibido.

Explicación del versículo

La invitación a bendecir se repite y añade un mandato: no olvidar ninguno de los beneficios del Señor. La alabanza debe alimentarse de una memoria atenta. El canto dispone el corazón a reconocer lo que ha recibido.

El olvido puede hacer que los dones parezcan independientes de su Dador. Recordar los beneficios vuelve a relacionar la vida con el cuidado de Dios. La gratitud reconoce que depende de una bondad anterior a su propia respuesta.

Los versículos siguientes darán contenido a esa memoria: perdón, sanidad, rescate, amor leal y renovación. El orante no invita a una emoción sin fundamento. Cuenta bienes que atribuye al Señor y que sostienen su confianza.

El recuerdo debe alcanzar también la manera de vivir. La misma gracia que mueve a bendecir orienta una respuesta fiel. Más adelante, el salmo relacionará el amor leal con quienes guardan el pacto y recuerdan sus preceptos.

En Jesucristo, los creyentes reciben redención y perdón según la riqueza de la gracia divina: Efesios 1:3–7. La memoria de esa salvación da profundidad a la gratitud y ayuda a reconocer también los cuidados cotidianos del Padre.

Texto original y sentido

אַל־תִּשְׁכְּחִי, *al tishkeḥi*, significa «no olvides». גְּמוּלָיו, *gemulav*, designa aquí sus beneficios o el bien que ha hecho. El contexto positivo del canto determina el sentido de ese trato recibido del Señor.

Aplicación editorial

Recuerda hoy un beneficio concreto de Dios y dale gracias por medio de Jesucristo. Pregúntate qué respuesta de fe y servicio corresponde a esa gracia. Compartir tu gratitud con otra persona puede ayudarla también a reconocer el cuidado del Padre.

---

3 Él perdona todas tus culpas y sana todas tus enfermedades.

El perdón y la sanidad proceden del Señor

La memoria agradecida reconoce a Dios como quien atiende la culpa y la fragilidad de la persona.

Explicación del versículo

El salmista continúa hablando a su propia alma y recuerda al Dios que perdona todas sus culpas y sana todas sus enfermedades. La alabanza abarca necesidades profundas de la vida. El Señor es reconocido como fuente de perdón y restauración.

Las culpas necesitan una respuesta que solo la misericordia divina puede dar. El canto confesará después que Dios no nos ha tratado conforme a nuestros pecados. El beneficio recordado es una gracia que permite volver a él.

La sanidad es celebrada como obra de su cuidado. El mismo salmo reconocerá que somos polvo y que los días humanos pasan como la hierba. La gratitud por el poder sanador de Dios permanece dentro de esa conciencia de fragilidad y mortalidad.

La unión de perdón y sanidad no establece que cada enfermedad permita identificar una culpa personal. Jesús rechazó esa explicación automática al responder sobre un hombre ciego de nacimiento: Juan 9:1–3. El afligido necesita misericordia y cuidado.

Jesús manifestó su autoridad para perdonar al sanar al paralítico y enviarlo a su casa: Lucas 5:20–26. En el Salvador, el poder y la compasión de Dios se hacen cercanos. La fe puede acudir al Padre con su necesidad y esperar la plenitud de su salvación.

Texto original y sentido

הַסֹּלֵחַ, *hassoleaḥ*, significa «el que perdona», y הָרֹפֵא, *harofe*, «el que sana». Los participios describen al Señor mediante su acción. La segunda persona sigue la exhortación dirigida al alma del propio orante.

---

4 Rescata tu vida de la fosa y te corona de amor leal y compasión.

Rescatado de la fosa y rodeado de compasión

La misericordia de Dios cambia el horizonte de una vida amenazada.

Explicación del versículo

El Señor rescata la vida de la fosa y la corona de amor leal y compasión. El canto pasa del perdón y la sanidad a una imagen de liberación de la muerte. La existencia preservada es recibida como don.

La fosa expresa un destino del que la persona no puede salir por sus propias fuerzas. La memoria agradecida reconoce la intervención de Dios frente a ese límite. El orante atribuye su vida al rescate recibido.

La corona presenta una dignidad que Dios concede. El amor leal y la compasión rodean a quien necesitaba ayuda. La gracia no solo libra de una amenaza: permite reconocer una relación de cuidado y pertenencia.

El contraste entre fosa y corona da fuerza a la gratitud. El Señor toma en serio la fragilidad y ofrece un trato bondadoso. La persona puede dejar de definirse únicamente por el peligro del que ha sido librada.

Primera de Pedro anuncia que fuimos rescatados por la sangre preciosa de Cristo y llama a poner la fe y la esperanza en Dios, que lo resucitó: 1 Pedro 1:18–21. La salvación del único Señor y Salvador es recibida por gracia y da fundamento a una vida renovada.

Texto original y sentido

הַגּוֹאֵל, *haggoel*, significa «el que rescata» o «redime». שַׁחַת, *shaḥat*, es «fosa». El verbo de coronar reúne después el amor leal y la compasión como dones que dan dignidad a la vida rescatada.

---

5 Te colma de bienes, y tu juventud se renueva como la del águila.

La bondad del Señor renueva las fuerzas

La imagen del águila celebra un vigor recibido de Dios dentro de la fragilidad humana.

Explicación del versículo

El Señor colma de bienes al orante y su juventud se renueva como la del águila. El canto celebra una vida sostenida y fortalecida por la bondad divina. La satisfacción y la renovación son reconocidas como beneficios recibidos.

Los bienes se comprenden dentro de la lista que los rodea: perdón, sanidad, rescate y compasión. La gratitud atiende al conjunto del cuidado de Dios. Su bondad alcanza las necesidades de la persona entera.

La comparación con el águila comunica vigor y renovación. Isaías emplea la imagen de elevarse con alas como las águilas al anunciar nuevas fuerzas para quienes esperan en el Señor: Isaías 40:28–31. La confianza se dirige al Dios eterno que fortalece al cansado.

El propio salmo reconocerá el paso de los días y la condición del mortal. La renovación celebrada coexiste con esa realidad. La vida sigue necesitando ser sostenida por el Señor en cada etapa.

Pablo afirma que, aunque el ser exterior se desgasta, el interior se renueva día tras día, con la mirada puesta en la gloria eterna: 2 Corintios 4:16–18. La gracia de Jesucristo sostiene esa esperanza y permite recibir fuerzas para perseverar con fidelidad.

Texto original y sentido

הַמַּשְׂבִּיעַ בַּטּוֹב, *hammasbia battov*, expresa saciar o colmar con el bien. תִּתְחַדֵּשׁ, *titḥaddesh*, significa «se renueva». La imagen del águila da forma poética a ese vigor que el orante agradece a Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las fuerzas y los cuidados que Dios te concede hoy. Acude al Padre por medio de Jesucristo cuando te sientas cansado y busca en su palabra dirección para perseverar. Puedes responder a su bondad mediante un servicio proporcionado a tus posibilidades reales.

---

6 El SEÑOR realiza actos de justicia y defiende el derecho de todos los oprimidos.

La bondad de Dios defiende al oprimido

Los beneficios del Señor incluyen actos de justicia que alcanzan la vida compartida.

Explicación del versículo

Jehová realiza actos de justicia y defiende el derecho de todos los oprimidos. El canto amplía la mirada desde los beneficios personales hacia el trato de Dios con quienes sufren abuso. Su misericordia tiene una dimensión pública.

La justicia se expresa en acciones. El Señor atiende a personas cuyo derecho ha sido quebrantado y puede intervenir frente al poder que las somete. La alabanza reconoce una bondad que toma en serio el daño.

En el éxodo, Dios declaró que había visto la aflicción, oído el clamor y conocido los sufrimientos de su pueblo: Éxodo 3:7–9. La liberación de Israel forma parte del testimonio que permite confiar en su justicia.

Deuteronomio presenta al Señor como quien hace justicia a la viuda y al huérfano y ama al extranjero, y llama al pueblo a responder con amor: Deuteronomio 10:17–19. El reconocimiento de su carácter debe orientar la conducta de quienes lo adoran.

Jesús anunció buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos: Lucas 4:16–21. Su misión revela la cercanía salvadora de Dios. La gracia de Jesucristo forma una comunidad que recibe misericordia y aprende a cuidar el derecho del prójimo.

Texto original y sentido

צְדָקוֹת, *tsedaqot*, expresa actos de justicia. עֲשׁוּקִים, *ashuqim*, designa a los oprimidos. Los plurales presentan una acción justa de Dios frente a situaciones concretas de abuso.

---

7 Dio a conocer sus caminos a Moisés y sus hechos a los hijos de Israel.

Dios dio a conocer sus caminos y sus obras

La memoria del pueblo descansa en una revelación recibida mediante palabra y acción.

Explicación del versículo

El Señor dio a conocer sus caminos a Moisés y sus hechos a los hijos de Israel. El canto reconoce la iniciativa divina. El pueblo pudo conocer a su Dios porque él se hizo presente y reveló su manera de conducir.

Los caminos expresan la dirección y el carácter de su obrar. Moisés pidió que el Señor se los diera a conocer para poder conocerlo y seguir recibiendo su favor: Éxodo 33:12–17. La respuesta incluyó la promesa de su presencia.

Los hechos de Dios hicieron visible su poder y su cuidado ante Israel. La liberación y la conducción del pueblo daban contenido a su confianza. La revelación debía ser recordada y recibida con una respuesta fiel.

La mención de Moisés prepara la confesión del siguiente versículo. La compasión, la clemencia y la paciencia del Señor recuerdan el nombre que proclamó después de la crisis del becerro de oro. La historia del pacto ofrece un fundamento concreto a la alabanza.

Juan recuerda que la ley fue dada por medio de Moisés y que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo, el Unigénito que da a conocer al Padre: Juan 1:14–18. La fe cristiana recibe en el Hijo la revelación plena del mismo Dios cuya misericordia fue conocida por Israel.

Texto original y sentido

דְּרָכָיו, *derakhav*, significa «sus caminos». עֲלִילוֹתָיו, *alilotav*, es «sus hechos» o acciones. La pareja une la dirección de Dios con las obras mediante las que su pueblo pudo reconocerlo.

---

8 El SEÑOR es compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en amor leal.

El Señor es compasivo, clemente y paciente

La alabanza confiesa un carácter revelado en la historia del pacto.

Explicación del versículo

Jehová es compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en amor leal. El versículo reúne cualidades que explican los beneficios recordados. El perdón y el rescate proceden de la bondad del Señor.

La compasión atiende a la necesidad y la clemencia concede favor al que depende de su gracia. El pueblo puede acudir a Dios desde la culpa y la fragilidad. El canto celebrará también su cuidado de Padre que conoce nuestra condición.

Ser lento para la ira expresa paciencia frente al pecado. La misericordia da lugar a una respuesta de arrepentimiento y fidelidad. Su abundancia de amor leal sostiene la relación que él ha establecido con su pueblo.

Estas palabras recuerdan la proclamación del nombre de Jehová ante Moisés: Éxodo 34:5–7. El salmista confiesa al Dios que se ha dado a conocer y ha mostrado su carácter en la historia; esa revelación sostiene su esperanza.

En Jesucristo, el Verbo hecho carne, la gracia y la verdad se manifiestan para dar a conocer al Padre: Juan 1:14–18. El Hijo eterno revela su compasión y ofrece salvación por gracia. La confianza cristiana encuentra allí el fundamento para recibir perdón y aprender a vivir con misericordia.

Texto original y sentido

רַחוּם וְחַנּוּן, *raḥum veḥannun*, significa «compasivo y clemente». אֶרֶךְ אַפַּיִם, *erekh appayim*, es la expresión hebrea de ser lento para la ira. El conjunto presenta una bondad paciente y comprometida.

Aplicación editorial

Al reconocer una falta, acude al Padre confiando en la gracia de Jesucristo y responde con arrepentimiento. Al tratar con otra persona, recuerda la paciencia que has recibido. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una misericordia unida a la verdad.

---

9 No acusará para siempre ni guardará su enojo eternamente.

La acusación no define para siempre la relación con Dios

El pueblo celebra una misericordia que puede restaurar después de la culpa y la corrección.

Explicación del versículo

El Señor no acusará para siempre ni guardará eternamente su enojo. La confesión continúa su paciencia y su abundancia de amor leal. El canto mira hacia una relación restaurada, en la que la culpa no ocupa toda la historia.

Acusar introduce un lenguaje de juicio y contienda. Dios toma en serio el pecado, pero su propósito misericordioso abre un futuro para el pueblo que vuelve a él. La alabanza recuerda esa posibilidad de perdón.

Isaías presenta al Dios santo habitando con el humilde y el quebrantado, y anuncia que no contenderá para siempre, sino que sanará y consolará: Isaías 57:15–19. La cercanía divina responde a la fragilidad de quienes necesitan ser reavivados.

El siguiente versículo explicará la gracia recibida: Dios no nos ha pagado conforme a nuestras culpas. La confianza del salmo está en su carácter, no en una negación de la responsabilidad humana. Los que le temen pueden buscar su misericordia con arrepentimiento.

En Jesucristo, Dios ha dado a conocer una salvación por misericordia y una renovación por el Espíritu Santo: Tito 3:4–7. La gracia permite recibir una vida nueva y aprender una respuesta fiel al Padre.

Texto original y sentido

יָרִיב, *yariv*, expresa contender o presentar una acusación. יִטּוֹר, *yittor*, es guardar o retener, referido aquí al enojo. Las dos negaciones afirman el horizonte restaurador de la misericordia divina.

---

10 No nos ha tratado conforme a nuestros pecados ni nos ha pagado conforme a nuestras culpas.

No nos ha pagado conforme a nuestras culpas

El perdón recibido tiene su fundamento en la misericordia del Señor.

Explicación del versículo

El salmista pasa a la primera persona plural y confiesa una gracia compartida. Dios no nos ha tratado según nuestros pecados ni nos ha retribuido de acuerdo con nuestras culpas. La comunidad reconoce su necesidad y la bondad del trato recibido.

La repetición de pecados y culpas toma en serio la responsabilidad. El perdón no depende de que el mal sea insignificante. La gratitud reconoce que el Señor ha abierto una relación que el pecado no podía producir.

El lenguaje de retribución permite percibir la diferencia entre merecimiento y gracia. La comunidad no puede presentar su salvación como un pago debido a su propia justicia. Su respuesta nace de una misericordia anterior.

Tito enseña que Dios nos salvó por su misericordia, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo: Tito 3:4–7. La justificación por gracia abre la esperanza de la vida eterna.

La gratitud que el salmo pide debe convertirse en una vida renovada. Recibir perdón llama a reconocer el pecado, abandonar la conducta que daña y responder al Señor con fe. Las buenas obras expresan el fruto de su gracia.

Texto original y sentido

חֲטָאֵינוּ, *ḥataenu*, significa «nuestros pecados», y עֲוֹנֹתֵינוּ, *avonotenu*, «nuestras culpas». El verbo גָּמַל, *gamal*, expresa aquí retribuir o dar un trato correspondiente. El canto agradece que la misericordia haya determinado la relación.

Aplicación editorial

Reconoce con sinceridad el pecado que debes confesar y acude al Padre por medio de Jesucristo. Recibe su perdón como gracia y busca reparar el daño posible. La gratitud puede manifestarse hoy en una decisión obediente y en un trato misericordioso hacia otra persona.

---

11 Porque tan alto como están los cielos sobre la tierra, así de grande es su amor leal hacia quienes le temen.

Su amor leal supera nuestro horizonte

La altura de los cielos da una imagen de la grandeza del cuidado de Dios hacia quienes le temen.

Explicación del versículo

El salmo compara la altura de los cielos sobre la tierra con la grandeza del amor leal de Jehová. La imagen abre el horizonte después de hablar de nuestras culpas. La misericordia del Señor tiene una amplitud que el afligido necesita volver a contemplar.

La comparación expresa grandeza mediante la distancia que rodea la experiencia humana. El pueblo levanta la mirada para reconocer un cuidado más firme que la medida de sus propios recursos. El amor leal pertenece al carácter del Dios eterno.

La referencia a quienes le temen sitúa esa confianza dentro de una relación. El temor es reconocimiento reverente de su autoridad y disposición a escuchar su palabra. La gracia recibida llama a esa respuesta de fe.

El canto repetirá esta relación en la compasión del Padre y en el amor leal que alcanza a las generaciones. La reverencia y la confianza pertenecen juntas a la vida del pueblo. La misericordia permite acercarse al mismo Señor cuya santidad se adora.

Pablo pide al Padre que fortalezca a los creyentes por su Espíritu y les permita conocer el amor de Cristo, que supera el conocimiento: Efesios 3:14–19. La fe cristiana encuentra en el Salvador la revelación de ese amor y un fundamento para vivir arraigada en él.

Texto original y sentido

גָּבַר חַסְדּוֹ, *gavar ḥasdo*, expresa la grandeza y fuerza de su amor leal. יִרְאָיו, *yereav*, designa a quienes le temen. La imagen de altura sirve a una confesión de misericordia firme dentro de esa relación reverente.

---

12 Tan lejos como está el este del oeste, así ha alejado de nosotros nuestras rebeliones.

Dios aleja de nosotros nuestras rebeliones

La distancia entre el este y el oeste expresa la firmeza del perdón recibido.

Explicación del versículo

El Señor ha alejado nuestras rebeliones tanto como dista el este del oeste. Después de la altura de los cielos, el canto recorre la amplitud del horizonte. La poesía da una imagen de separación decisiva entre el pueblo perdonado y la culpa que lo acusaba.

La acción pertenece a Dios. El orante agradece un bien que no podía producir por sí mismo. El perdón es recibido de la misericordia del Señor y sostiene la relación restaurada.

Las rebeliones nombran una resistencia real a su voluntad. El canto conserva la gravedad del pecado mientras celebra la grandeza de su remoción. La gratitud tiene sentido porque la culpa necesitaba ser tratada.

Miqueas utiliza otra imagen de alejamiento al anunciar que Dios arrojará los pecados a las profundidades del mar y cumplirá su fidelidad prometida: Miqueas 7:18–20. Ambas figuras proclaman una misericordia que abre un futuro para su pueblo.

Hebreos anuncia la eficacia de la única ofrenda de Jesucristo y el testimonio del Espíritu Santo acerca del perdón del nuevo pacto: Hebreos 10:14–18. En el Salvador, la gracia da un fundamento firme a la confianza de quien se vuelve al Padre con fe.

Texto original y sentido

מִזְרָח, *mizraḥ*, significa «este», y מַעֲרָב, *maarav*, «oeste». הִרְחִיק, *hirḥiq*, expresa «ha alejado». La imagen sitúa el perdón en una acción eficaz de Dios a favor de su pueblo.

Aplicación editorial

Confiesa tu pecado al Padre y apóyate en la obra suficiente de Jesucristo. Recibe el perdón con gratitud y responde procurando reparar el daño y abandonar la conducta que lo causó. La gracia que quita la culpa también te llama a una vida renovada.

---

13 Como un padre se compadece de sus hijos, el SEÑOR se compadece de quienes le temen.

El Señor se compadece como un padre

La relación con Dios incluye un cuidado cercano hacia quienes reconocen su autoridad.

Explicación del versículo

La compasión de un padre por sus hijos ofrece una imagen para hablar del trato de Jehová con quienes le temen. El Rey eterno se acerca con cuidado personal. La grandeza celebrada en el canto incluye ternura hacia la fragilidad.

El temor del Señor vuelve a expresar una relación de reverencia. Quienes reconocen su santidad y reciben su palabra pueden confiar en su compasión. La cercanía del Padre y el respeto por su autoridad se unen.

La comparación será explicada por el versículo siguiente: Dios conoce de qué estamos hechos y recuerda que somos polvo. Su cuidado toma en cuenta la condición real de sus hijos. La misericordia atiende al que necesita ser sostenido.

Jesús mostró esa compasión en la parábola del padre que ve regresar a su hijo, corre a recibirlo y celebra su restauración: Lucas 15:20–24. El arrepentimiento del hijo encuentra una gracia que restituye la relación y da lugar al gozo.

Por Jesucristo recibimos adopción como hijos y perdón según la riqueza de la gracia divina: Efesios 1:3–7. La fe cristiana puede acercarse al Padre celestial confiando en el Salvador. Esa pertenencia recibida forma una respuesta de amor y obediencia.

Texto original y sentido

El verbo רִחַם, *riḥam*, expresa compadecerse. Su repetición relaciona el cuidado del padre humano con la misericordia del Señor. יְרֵאָיו, *yereav*, «quienes le temen», conserva el marco de reverencia que acompaña esa confianza.

---

14 Porque él conoce de qué estamos hechos;
recuerda que somos polvo.

Dios recuerda que somos polvo

La compasión divina toma en serio nuestra condición creada y nuestros límites.

Explicación del versículo

El Señor conoce de qué estamos hechos y recuerda que somos polvo. El «porque» explica la compasión del versículo anterior. Dios atiende a sus hijos con un conocimiento verdadero de su fragilidad.

La imagen del polvo recuerda el origen humano. Génesis presenta al Señor formando al ser humano del polvo de la tierra y dándole aliento de vida: Génesis 2:7. La existencia depende del Creador desde su comienzo.

Recordar significa aquí tener presente esa condición al tratar con nosotros. La misericordia considera los límites que el ser humano puede olvidar o tratar de ocultar. El cuidado de Dios alcanza a personas reales y débiles.

Esta verdad prepara la comparación con la hierba y la flor del campo. La vida puede mostrar vigor y, sin embargo, permanece pasajera. El canto encontrará su firmeza en el amor leal del Señor que dura de generación en generación.

Jesucristo es el sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades y ofrecer ayuda oportuna: Hebreos 4:14–16. La gracia permite acudir al Padre con sinceridad. La dependencia reconocida puede convertirse en oración, gratitud y una vida sostenida por él.

Texto original y sentido

יִצְרֵנוּ, *yitsrenu*, se refiere aquí a nuestra formación o constitución. La frase עָפָר אֲנָחְנוּ, *afar anaḥnu*, «somos polvo», aclara el sentido. El Señor conoce la condición de aquellos a quienes cuida.

15 Los días del mortal son como la hierba;
florece como una flor del campo.

La vida florece y sigue siendo breve

El salmista contempla al ser humano dentro de la fragilidad común de lo creado.

Explicación del versículo

Los días del mortal son como hierba, y su florecimiento se parece al de una flor del campo. La imagen continúa la confesión de que somos polvo. La vida puede mostrar vigor y belleza, mientras permanece limitada en el tiempo.

El florecer es real y merece gratitud. La comparación invita a recibir los días con una conciencia verdadera de su condición. El orante alaba a Dios desde esa vida recibida, que necesita cuidado y sostén.

La palabra mortal sitúa la experiencia en un horizonte compartido. El que recibe perdón, sanidad y renovación sigue siendo una criatura. Los beneficios recordados deben comprenderse junto con esta fragilidad.

El Salmo 90 también describe el ciclo de la hierba que brota y pronto se seca: Salmos 90:5–6. La conciencia del límite puede conducir a buscar sabiduría y a valorar lo que el Señor concede.

La esperanza cristiana recibe una vida nueva por la resurrección de Jesucristo y mira hacia una herencia que no se marchita: 1 Pedro 1:3–5. La gracia del Salvador permite agradecer la vida presente y confiar el futuro al Padre.

Texto original y sentido

אֱנוֹשׁ, *enosh*, designa al ser humano en su condición mortal. צִיץ הַשָּׂדֶה, *tsits hassadeh*, significa «flor del campo». La comparación reúne vitalidad y duración limitada.

16 El viento pasa sobre ella y desaparece;
su lugar ya no la reconoce.

La flor pasa y su lugar queda vacío

La imagen de la desaparición prepara la confesión del amor leal que permanece.

Explicación del versículo

El viento pasa sobre la flor y esta desaparece; su lugar ya no la reconoce. La escena completa el florecimiento del verso anterior. Una presencia que parecía viva y firme puede dejar de estar.

El viento introduce un cambio que la flor no controla. El canto contempla la vulnerabilidad de la vida mediante una imagen sencilla del campo. El ser humano también depende de condiciones que superan su propia fuerza.

El lugar que no reconoce está personificado. La imagen permite sentir la ausencia que deja una vida breve. El poema lleva esa realidad ante Dios con una claridad que da profundidad a la gratitud.

Primera de Pedro retoma la comparación de la carne con la hierba y afirma que la palabra del Señor permanece para siempre, identificándola con la buena noticia anunciada: 1 Pedro 1:23–25. La esperanza cristiana se apoya en la palabra de salvación de Jesucristo.

El próximo versículo comenzará con el amor leal de Jehová que dura desde la eternidad. El canto reconoce lo que pasa y busca su firmeza en el Dios que permanece. Su compasión permite vivir esa fragilidad dentro de una relación de confianza.

Texto original y sentido

רוּחַ, *ruaḥ*, significa aquí «viento», según la escena de la flor. מְקוֹמוֹ, *meqomo*, es «su lugar». La personificación del lugar intensifica la descripción de la ausencia.

Aplicación editorial

Valora el tiempo que tienes para amar, escuchar y servir a quienes te rodean. Acude al Padre por medio de Jesucristo y pide sabiduría para atender lo que de verdad importa. La esperanza en su palabra puede acompañar una vida consciente de sus límites.

---

17 Pero el amor leal del SEÑOR está desde la eternidad y hasta la eternidad sobre quienes le temen, y
su justicia alcanza a los hijos de sus hijos,

El amor leal del Señor atraviesa las generaciones

La fidelidad divina ofrece un horizonte permanente a una vida humana que pasa.

Explicación del versículo

Frente a la flor que desaparece, el amor leal de Jehová permanece desde la eternidad y hasta la eternidad sobre quienes le temen. La palabra «pero» introduce el fundamento de la esperanza. La duración de Dios sostiene una relación que supera los días de una persona.

Quienes le temen son llamados a confiar con reverencia. El canto une la compasión del Padre con el reconocimiento de su santidad. La misericordia recibida se vive dentro de esa relación con el Señor.

Su justicia alcanza a los hijos de sus hijos. El cuidado se abre hacia la continuidad del pueblo. La generación presente puede transmitir la memoria y la palabra de Dios a quienes vienen después.

Deuteronomio celebra al Dios fiel que guarda el pacto y la misericordia con quienes lo aman y atienden sus mandamientos: Deuteronomio 7:9–11. El versículo siguiente del salmo precisará también esa respuesta de fidelidad.

En el cántico de María, la llegada de Jesucristo es celebrada mediante la misericordia que alcanza de generación en generación a quienes temen a Dios: Lucas 1:49–50. La gracia del Salvador confirma el carácter fiel del Padre y abre una esperanza para los pueblos.

Texto original y sentido

מֵעוֹלָם וְעַד־עוֹלָם, *meolam vead olam*, significa «desde la eternidad y hasta la eternidad». לִבְנֵי בָנִים, *livne vanim*, es «a los hijos de sus hijos». La permanencia del amor divino sostiene el horizonte de las generaciones.

---

18 a los que guardan su pacto y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.

Recordar el pacto implica responder con obediencia

La misericordia recibida da forma a una vida que atiende a la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El amor leal celebrado alcanza a quienes guardan el pacto y recuerdan los preceptos para cumplirlos. El versículo continúa la frase anterior y describe la respuesta de quienes temen a Dios. La relación incluye confianza y fidelidad.

Guardar el pacto significa vivir atentos al compromiso que el Señor ha establecido. Su misericordia es el fundamento de la pertenencia. La obediencia responde al Dios que perdona, rescata y sostiene.

Recordar los preceptos tiene una finalidad práctica: cumplirlos. El canto comenzó llamando a no olvidar los beneficios y ahora une esa memoria con la atención a su voluntad. Gratitud y conducta pertenecen a una misma respuesta.

Jesús relacionó el amor por él con guardar sus mandamientos y prometió pedir al Padre el don del Espíritu de la verdad: Juan 14:15–17. La vida cristiana recibe una ayuda personal y divina para permanecer en la palabra del Salvador.

La salvación es don de gracia recibido por fe, y esa nueva vida es creada en Cristo para buenas obras: Efesios 2:8–10. La obediencia fiel es fruto de la misericordia que el salmo celebra y expresión de una relación viva con el Padre.

Texto original y sentido

שֹׁמְרֵי בְרִיתוֹ, *shomre verito*, significa «los que guardan su pacto». לַעֲשׂוֹתָם, *laasotam*, «para cumplirlos», da a la memoria de los preceptos una finalidad de acción. El recuerdo debe orientar la vida.

Aplicación editorial

Vuelve a una enseñanza de Jesucristo que necesitas poner en práctica y responde con un paso concreto. Da gracias al Padre por su gracia y pide al Espíritu Santo ayuda para obedecer conforme a la Escritura. La memoria del perdón puede convertirse en una fidelidad cotidiana.

---

19 El SEÑOR ha establecido su trono en los cielos, y su reino gobierna sobre todo.

El trono del Señor gobierna sobre todo

La compasión cercana del Padre pertenece al mismo Dios cuyo reino abarca la creación.

Explicación del versículo

Jehová ha establecido su trono en los cielos y su reino gobierna sobre todo. El canto amplía la mirada desde la vida frágil hacia la autoridad universal. El Señor que conoce nuestro polvo es también Rey de todo lo creado.

El trono expresa estabilidad y gobierno. La confianza del pueblo tiene un fundamento más firme que sus propios días. El poder divino sostiene el horizonte de las generaciones y la esperanza de justicia.

La amplitud del reinado prepara la convocatoria final a ángeles, ejércitos y todas sus obras. La adoración debe corresponder al alcance de su autoridad. Ningún lugar queda fuera del dominio del Señor.

Esta grandeza debe leerse junto con su carácter ya confesado: compasivo, clemente y abundante en amor leal. El poder de Dios se ejerce con justicia y misericordia. Su reino puede ser motivo de gratitud para quienes esperan en él.

El Nuevo Testamento anuncia la exaltación de Jesucristo por encima de todo poder y autoridad, como cabeza para su iglesia: Efesios 1:20–23. La fe cristiana reconoce el señorío del Hijo y confía en el Padre que lo resucitó y dio todas las cosas bajo sus pies.

Texto original y sentido

הֵכִין כִּסְאוֹ, *hekhin kiso*, significa «ha establecido su trono». מַלְכוּתוֹ, *malkhuto*, es «su reino». La afirmación de que gobierna sobre todo une estabilidad y alcance universal.

---

20 Bendigan al SEÑOR, sus ángeles, poderosos en fuerza, que cumplen su palabra y obedecen la voz de su palabra.

Los ángeles poderosos cumplen la palabra de Dios

La alabanza celestial se expresa en una obediencia atenta a la voz del Señor.

Explicación del versículo

El salmo llama a los ángeles de Jehová a bendecirlo. Son descritos como poderosos en fuerza y cumplidores de su palabra. Su grandeza aparece dentro de una relación de servicio al Rey.

La fuerza tiene una dirección: hacer lo que Dios manda. La alabanza incluye disposición a actuar conforme a su voluntad. La voz que había llamado al alma humana se abre ahora hacia los servidores celestiales.

Obedecer la voz de su palabra relaciona escucha y acción. El canto presenta una respuesta atenta a la autoridad del Señor. La adoración reconoce su gobierno mediante una fidelidad efectiva.

Hebreos describe a los ángeles como espíritus servidores enviados para servir a quienes han de heredar la salvación: Hebreos 1:13–14. La ayuda que pueden prestar procede de la voluntad del Dios que los envía.

El mismo escrito manda que los ángeles adoren al Hijo: Hebreos 1:6–8. Jesucristo comparte la dignidad divina y recibe esa adoración. La fe cristiana se vuelve al Salvador eterno y reconoce en los ángeles a servidores de su Señor.

Texto original y sentido

גִּבֹּרֵי כֹחַ, *gibbore khoaḥ*, significa «poderosos en fuerza». עֹשֵׂי דְבָרוֹ, *ose devaro*, «los que cumplen su palabra», explica el servicio al que esa fuerza está orientada. La escucha del mandato se manifiesta en obediencia.

---

21 Bendigan al SEÑOR, todos sus ejércitos, servidores suyos que hacen su voluntad.

Todos los servidores del Rey son llamados a bendecirlo

La alabanza de los ejércitos celestiales manifiesta una voluntad dispuesta a cumplir la suya.

Explicación del versículo

La convocatoria alcanza a todos los ejércitos de Jehová y a los servidores que hacen su voluntad. El canto continúa la mención de los ángeles y presenta una multitud ordenada bajo la autoridad del Rey. Su fuerza encuentra sentido en el servicio.

La palabra ejércitos expresa amplitud y pertenencia. El Señor ha establecido su trono y dispone de servidores que responden a él. La adoración reconoce el poder de quien los reúne y dirige.

Hacer su voluntad muestra una fidelidad activa. La bendición pronunciada y la tarea cumplida corresponden al mismo reconocimiento de autoridad. El canto invita a una alabanza en la que la disposición interior se manifieste en obediencia.

Jesús enseñó a sus discípulos a pedir que el nombre del Padre sea santificado, que venga su reino y que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo: Mateo 6:9–10. La vida humana es llamada a recibir esa dirección con confianza filial.

Por Jesucristo, el creyente puede acudir al Padre y pedir la ayuda del Espíritu Santo para vivir conforme a su palabra. La gracia forma un servicio agradecido. La obediencia del cielo ofrece un horizonte para una adoración que alcance también las decisiones de cada día.

Texto original y sentido

צְבָאָיו, *tsevaav*, significa «sus ejércitos». מְשָׁרְתָיו, *mesharetav*, es «sus servidores». La frase «que hacen su voluntad» define la fidelidad que caracteriza a esa multitud convocada a bendecir al Señor.

---

22 Bendigan al SEÑOR, todas sus obras, en todos los lugares de su dominio.
¡Bendice al SEÑOR, alma mía!

Toda la creación y mi propia vida bendigan al Señor

La alabanza universal vuelve al corazón del orante y completa el recorrido del salmo.

Explicación del versículo

El canto llama a todas las obras de Jehová a bendecirlo en todos los lugares de su dominio. La invitación alcanza el mismo ámbito que su reino: todo lo creado. La gratitud personal se ha abierto hasta abrazar la creación.

Las obras pertenecen al Señor que las hizo y sostiene. Su existencia da testimonio de su grandeza. El lenguaje de bendición reúne al mundo entero en una respuesta al Creador.

La última frase vuelve al comienzo: «¡Bendice al SEÑOR, alma mía!». El orante permanece personalmente convocado dentro de la alabanza universal. La memoria de los beneficios debe seguir formando su propia vida.

Apocalipsis presenta a ángeles y criaturas de todos los ámbitos dando bendición, honor y gloria al que está en el trono y al Cordero: Apocalipsis 5:11–14. La adoración del Padre y de Jesucristo reúne la creación en el reconocimiento de la salvación.

El salmo termina así donde comenzó, pero después de recordar perdón, rescate, compasión y fidelidad. La gracia ofrece razones para una gratitud consciente. El creyente puede responder con toda su vida al Señor que lo conoce, lo cuida y reina para siempre.

Texto original y sentido

מַעֲשָׂיו, *maasav*, significa «sus obras». בְּכָל־מְקֹמוֹת מֶמְשַׁלְתּוֹ, *bekhol meqomot memshalto*, expresa «en todos los lugares de su dominio». La repetición final de «bendice, alma mía» enlaza el alcance universal con la respuesta personal.

Aplicación editorial

Haz tuya una verdad de este salmo al dar gracias al Padre por Jesucristo. Recuerda su perdón y su cuidado, y responde con una decisión concreta de fe y servicio. La alabanza puede acompañarte allí donde vivas bajo la dirección de su palabra.

Capítulo 104

Dios cuida de su creación

---

1 Bendice al SEÑOR, alma mía.
SEÑOR, Dios mío, eres inmensamente grande;

te has vestido de esplendor y majestad.

Toda mi vida alabe la majestad del Creador

La contemplación del mundo comienza reconociendo al Dios grande que lo sostiene.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a llamar a su alma a bendecir a Jehová y se dirige a él como su Dios. La misma invitación abrió y cerró el Salmo 103. Ahora la gratitud contemplará especialmente las obras de la creación y su cuidado continuo.

«Eres inmensamente grande» confiesa una majestad que supera al adorador. El canto no comienza clasificando criaturas, sino reconociendo a su Autor. Todo lo que sigue debe ser recibido dentro de esa relación de adoración.

El esplendor y la majestad aparecen como vestiduras del Señor. La imagen presenta una dignidad real que se hace reconocible mediante sus obras. La luz, los cielos y las aguas ampliarán esa escena en los versos siguientes.

La expresión «Dios mío» mantiene la cercanía personal. El Creador del mundo puede ser invocado y bendecido por una persona. La grandeza universal se une a una respuesta concreta de confianza.

Colosenses anuncia que todo fue creado por medio de Jesucristo y para él, y que todo se mantiene unido en él: Colosenses 1:15–17. La fe cristiana reconoce al Hijo eterno como Creador y Salvador. Su gracia permite contemplar el mundo con gratitud al Padre.

Texto original y sentido

גָּדַלְתָּ מְאֹד, *gadalta meod*, expresa «eres inmensamente grande». הוֹד וְהָדָר, *hod vehadar*, significa «esplendor y majestad». El lenguaje de vestidura presenta la dignidad del Señor al que se dirige el canto.

---

2 Él se envuelve de luz como de un manto y extiende los cielos como una cortina.

La luz y los cielos proclaman su grandeza

El salmo contempla la creación mediante imágenes de vestidura y de espacio preparado por Dios.

Explicación del versículo

El Señor se envuelve de luz como de un manto y extiende los cielos como una cortina. La poesía continúa la imagen de la majestad vestida. El mundo visible ofrece un lenguaje para adorar al Dios que lo hizo.

La luz comunica esplendor. El manto presenta una presencia que llena de admiración al observador. La comparación dirige la mirada desde el brillo creado hacia la gloria de su Autor.

Extender los cielos como una cortina evoca un espacio dispuesto por el Señor. El canto recorrerá después ese mundo lleno de criaturas y de lugares donde pueden vivir. La amplitud celeste es presentada como obra de su cuidado.

Génesis recuerda la palabra divina que llama a la luz y ordena el ámbito de los cielos: Génesis 1:1–13. El salmo transforma la contemplación de ese origen en una respuesta de alabanza.

Pablo relaciona la palabra creadora de la luz con el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo: 2 Corintios 4:6. La fe recibe del Salvador una luz que permite conocer al Padre y responder a su gracia con una vida renovada.

Texto original y sentido

אוֹר, *or*, significa «luz». יְרִיעָה, *yeriah*, es una cortina o tela extendida. Las comparaciones de manto y cortina dan una forma cercana a la confesión de la grandeza del Creador.

---

3 Coloca entre las aguas las vigas de sus aposentos altos;
hace de las nubes su carro y camina sobre las alas del viento.

Las aguas, las nubes y el viento sirven a su majestad

El canto presenta al Señor como Rey sobre fuerzas que el ser humano no puede dominar.

Explicación del versículo

El salmista imagina los aposentos altos de Dios con sus vigas entre las aguas. El lenguaje de un palacio lleva la mirada hacia su morada celestial. La grandeza del mundo permanece bajo la autoridad de su Señor.

Las nubes son su carro y las alas del viento, su camino. La fuerza que impresiona al observador se convierte en imagen de una movilidad regia. El Dios celebrado actúa con libertad y poder.

La escena recoge la amplitud de los cielos y de las aguas nombradas antes. El canto va reuniendo los ámbitos de la creación bajo un solo gobierno. La autoridad del Señor alcanza también lo que parece inaccesible.

El Salmo 18 presenta una imagen semejante al hablar de Dios que desciende, cabalga y se desliza sobre las alas del viento: Salmos 18:9–11. El lenguaje expresa una intervención majestuosa que puede llevar ayuda a su pueblo.

Jesús anunció que el Hijo del Hombre sería visto a la derecha del Poder y viniendo con las nubes del cielo: Marcos 14:61–62. En ese lenguaje de autoridad celestial, el evangelio proclama la dignidad del Salvador. La confianza cristiana reconoce al Señor que gobierna y puede ser invocado.

Texto original y sentido

עֲלִיּוֹתָיו, *aliyyotav*, significa «sus aposentos altos». כַּנְפֵי־רוּחַ, *kanfe ruaḥ*, es «las alas del viento». Las imágenes de palacio y carro sirven a la proclamación poética de su majestad.

---

4 Hace de los vientos sus mensajeros y del fuego llameante sus servidores.

El viento y el fuego están al servicio del Señor

Las fuerzas de la creación participan del lenguaje de una corte que cumple la voluntad de su Rey.

Explicación del versículo

El Señor hace de los vientos sus mensajeros y del fuego llameante sus servidores. La escena continúa las nubes y las alas del viento del versículo anterior. El canto contempla esas fuerzas bajo una autoridad que las dirige.

Mensajeros y servidores presentan la creación mediante lenguaje de servicio. El poder del viento y el resplandor del fuego no se sostienen como autoridades rivales. El Señor puede disponer de ellos para cumplir su propósito.

El recorrido del salmo unirá ese poder con el cuidado de la tierra y de sus criaturas. La majestad divina actúa dentro del mundo que hizo. La adoración reconoce tanto su autoridad como su providencia.

Hebreos cita estas palabras al hablar de los ángeles y los presenta como servidores, antes de afirmar la eternidad del trono del Hijo: Hebreos 1:7–8. La cita conserva el centro en la autoridad de Dios y distingue la función de los servidores de la dignidad del Hijo.

La fe cristiana reconoce a Jesucristo como Señor eterno, por medio de quien todo fue creado: Colosenses 1:15–17. Su salvación permite acudir con confianza al Padre que gobierna la creación y cuida de los suyos.

Texto original y sentido

מַלְאָכָיו, *malakhav*, significa «sus mensajeros» o «sus ángeles». רוּחוֹת, *ruḥot*, puede expresar vientos o espíritus. El contexto del salmo presenta el viento y el fuego como servidores; Hebreos 1:7 retoma la frase con ἀγγέλους, *angelous*, «ángeles», y πνεύματα, *pneumata*, expresado allí como «vientos», para destacar su servicio.

---

5 Fundó la tierra sobre sus bases;
no será sacudida jamás.

La firmeza de la tierra procede de su Creador

El lenguaje de los cimientos expresa la confianza en el orden que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

El Señor fundó la tierra sobre sus bases y le dio una firmeza duradera. El canto presenta el mundo como una construcción establecida por su Autor. La vida de las criaturas se sostiene dentro de ese orden recibido.

La imagen continúa los aposentos y las vigas del cielo. La poesía recorre una creación dispuesta por Dios como ámbito habitable. Sus bases expresan dependencia y estabilidad bajo su autoridad.

El mismo salmo dirá que la tierra tiembla cuando Dios la mira. Ambas imágenes deben leerse juntas: la creación recibe firmeza de su Señor y responde a su poder. La confianza del canto descansa en la autoridad del Creador.

El Salmo 33 también afirma que Dios habló y todo llegó a ser, mandó y todo quedó firme: Salmos 33:6–9. La estabilidad es celebrada como efecto de su palabra eficaz.

Colosenses proclama que todas las cosas se mantienen unidas en Jesucristo: Colosenses 1:15–17. La fe cristiana reconoce al Hijo como Señor de la creación y recibe su gracia como fundamento de esperanza. El mundo puede ser contemplado con gratitud al Padre que da y sostiene la vida.

Texto original y sentido

מְכוֹנָיָה, *mekhoneha*, significa «sus bases» o fundamentos. בַּל־תִּמּוֹט, *bal timmot*, expresa que no será sacudida. El lenguaje de construcción sirve a la confesión de una creación establecida y sostenida por Dios.

---

6 La cubriste con el abismo como con un vestido;
las aguas estaban por encima de las montañas.

Las aguas profundas están bajo la autoridad de Dios

La imagen de una tierra cubierta prepara el relato poético del orden que el Señor establece.

Explicación del versículo

La tierra aparece cubierta por el abismo como por un vestido, con aguas por encima de las montañas. El canto contempla un escenario dominado por el agua. La vida que después llenará el mundo necesita un lugar preparado por Dios.

El vestido vuelve a ser una imagen central. Antes, el Señor se envolvía de luz; ahora el agua cubre la tierra. El lenguaje poético permite contemplar la amplitud de esa cobertura y el poder del que puede darle un límite.

Génesis comienza con el abismo y las aguas y relata después la reunión de las aguas para que aparezca lo seco: Génesis 1:2–10. Esa relación ayuda a reconocer el horizonte creador de la escena.

El verso prepara una acción: ante la palabra del Señor, las aguas huirán y ocuparán el lugar dispuesto para ellas. El canto celebra al Dios que convierte lo inhabitable en un mundo con espacios para la vida. La gratitud se dirige a su sabiduría y a su cuidado.

Texto original y sentido

תְּהוֹם, *tehom*, significa «abismo» y designa aquí las aguas profundas. כַּלְּבוּשׁ, *kallevush*, expresa «como un vestido». La comparación comunica la cobertura del agua antes de la escena de ordenamiento que sigue.

---

7 Ante tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron.

Las aguas obedecen a la voz del Señor

La reprensión y el trueno expresan una autoridad capaz de ordenar lo que parecía desbordante.

Explicación del versículo

Las aguas huyen ante la reprensión de Dios y se apresuran al sonido de su trueno. El verso continúa la escena de una tierra cubierta. La palabra del Señor produce una respuesta eficaz y abre el camino hacia el orden.

La huida personifica las aguas. El canto las presenta obedeciendo a una autoridad superior. La fuerza del abismo permanece sometida al Creador.

El trueno da a esa autoridad una expresión sonora que sobrecoge. La voz divina se manifiesta con poder. La poesía celebra así la eficacia de su mandato sobre la creación.

El Salmo 106 emplea el lenguaje de reprensión al recordar que Dios secó el mar Rojo y condujo por él a su pueblo: Salmos 106:9. La autoridad sobre las aguas aparece también dentro de la historia de salvación.

Jesús reprendió al viento y mandó callar al mar, y sobrevino una gran calma: Marcos 4:35–41. El evangelio revela la autoridad del Salvador sobre esas fuerzas y llama a sus discípulos a confiar en él. La oración cristiana acude al Padre por medio del Señor que puede ayudar.

Texto original y sentido

גַּעֲרָתְךָ, *gaaratekha*, significa «tu reprensión». רַעַמְךָ, *raamekha*, es «tu trueno». La voz y el sonido representan el mandato poderoso ante el cual las aguas se apresuran.

---

8 Las montañas se elevaron y los valles descendieron al lugar que habías dispuesto para ellos.

Montañas y valles ocupan el lugar dispuesto por Dios

La superficie de la tierra es contemplada como un ámbito ordenado para la vida.

Explicación del versículo

Las montañas se elevan y los valles descienden hasta el lugar que Dios había dispuesto. La escena sigue el movimiento de las aguas y muestra un paisaje diferenciado. La creación recibe forma bajo la autoridad del Señor.

Las alturas y las profundidades presentan el conjunto de la tierra mediante extremos que se complementan. El canto contempla una disposición en la que cada ámbito tiene su lugar. El paisaje servirá después como morada de distintas criaturas.

El lugar dispuesto expresa intención y sabiduría. El mundo es recibido como obra del Creador, cuyo orden permite la vida. Los manantiales, los animales y las plantas ocuparán ese escenario en los versículos siguientes.

Génesis también relata la aparición de la tierra firme antes de describir la vegetación: Génesis 1:9–13. El salmo recoge ese horizonte de un mundo preparado por Dios y lo convierte en alabanza.

La contemplación invita a reconocer una dependencia compartida. El ser humano habita un mundo que no se ha dado a sí mismo. La gratitud por el lugar recibido puede orientar una vida humilde y responsable delante del Señor.

Texto original y sentido

יַעֲלוּ הָרִים, *yaalu harim*, expresa la elevación de las montañas; יֵרְדוּ בְקָעוֹת, *yerdu veqaot*, el descenso de los valles. El movimiento culmina en el lugar establecido por Dios, centro de la confesión de orden del versículo.

---

9 Pusiste un límite que las aguas no cruzarán;
no volverán a cubrir la tierra.

El límite de las aguas expresa el cuidado del Creador

La tierra habitable permanece dentro del orden que el Señor sostiene.

Explicación del versículo

Dios puso a las aguas un límite que no cruzarán y no volverán a cubrir la tierra. La escena de ordenamiento llega a una afirmación de estabilidad. El mundo puede ser contemplado como un lugar de vida protegido por su autoridad.

El límite responde a la imagen del abismo que lo cubría todo. El Señor dispone espacios y fronteras para que la creación pueda ser habitada. Su poder se manifiesta en dar una forma duradera a lo que parecía desbordante.

Job describe al mar contenido por puertas y por una palabra que le fija hasta dónde llegar: Job 38:8–11. La imagen enseña la misma dependencia de las aguas respecto de su Creador.

La confianza dialoga también con la promesa dada después del diluvio: Dios estableció su pacto con los seres vivientes y aseguró que otro diluvio no destruiría la tierra: Génesis 9:11–15. El cuidado de la vida queda vinculado con su fidelidad.

El salmo avanza desde esa estabilidad hacia la provisión de agua y alimento. Los límites no son un fin aislado: preparan un mundo donde las criaturas pueden vivir. La alabanza reconoce al Dios que crea, ordena y sostiene.

Texto original y sentido

גְּבוּל, *gevul*, significa «límite». Los verbos de cruzar y volver a cubrir presentan la estabilidad establecida por el Señor. La figura celebra su autoridad sobre las aguas y su cuidado del ámbito de la vida.

---

10 Él hace salir manantiales por los barrancos, y sus aguas corren entre las montañas.

Los manantiales llevan vida entre las montañas

El orden del mundo se expresa ahora como una provisión continua de agua.

Explicación del versículo

Dios hace salir manantiales por los barrancos, y sus aguas corren entre las montañas. El canto pasa de las grandes aguas limitadas a las corrientes que sostienen la vida. La autoridad del Creador se manifiesta como cuidado concreto.

Los barrancos y las montañas, ya contemplados como parte del paisaje dispuesto por Dios, se convierten en caminos del agua. El mundo ordenado tiene recursos para sus criaturas. La descripción preparará el agua bebida por los animales y el hogar de las aves.

El movimiento de los manantiales expresa una provisión que alcanza distintos lugares. El salmo invita a mirar la vida que depende de esas corrientes y a reconocer al Señor que la sostiene.

Job presenta también al Dios que hace llover sobre tierra deshabitada y hace brotar la hierba: Job 38:25–27. Su cuidado alcanza ámbitos que no están bajo la actividad cotidiana del ser humano.

El anuncio apostólico reconoce las lluvias y las temporadas fructíferas como testimonio de la bondad del Dios vivo: Hechos 14:15–17. La fe cristiana puede recibir el agua y el alimento con gratitud al Padre por medio de Jesucristo, dentro de una vida que depende de su cuidado.

Texto original y sentido

מַעְיָנִים, *maayanim*, significa «manantiales». נְחָלִים, *neḥalim*, designa aquí los cauces o barrancos por donde corre el agua. La imagen reúne paisaje y provisión dentro de la obra del Señor.

---

11 Dan de beber a todos los animales del campo;
los asnos salvajes sacian su sed.

La providencia alcanza a los animales silvestres

El agua que Dios dispone sostiene vidas que se desarrollan fuera del cuidado humano.

Explicación del versículo

Las corrientes dan de beber a todos los animales del campo, y los asnos salvajes sacian su sed. El verso muestra el efecto del manantial: la vida recibe lo necesario para continuar. La gratitud del orante se abre hacia otras criaturas.

El asno salvaje ofrece un ejemplo de esa provisión. Su existencia no depende del trabajo de un dueño que lo lleve a beber. El canto reconoce al Creador como quien sostiene también el ámbito silvestre.

Job presenta al asno salvaje libre, con el desierto por casa y las montañas como lugar donde busca pasto: Job 39:5–8. Ese cuadro ayuda a reconocer el cuidado de Dios por una vida que transcurre lejos de la ciudad.

La sed hace visible una dependencia común. Cada criatura necesita recibir bienes que no produce por sí misma. El salmo contempla esa necesidad y celebra que el Señor ha dispuesto medios para atenderla.

La mirada puede formar humildad en el adorador. El mundo contiene vidas cuyo valor no se reduce al servicio que presten al ser humano. Recibir la creación con gratitud incluye reconocer la amplitud del cuidado de su Autor.

Texto original y sentido

פְּרָאִים, *peraim*, significa «asnos salvajes». La expresión sobre quebrar o saciar la sed presenta una necesidad atendida. El verso reconoce la acción de Dios mediante las corrientes que permiten beber a sus criaturas.

---

12 Junto a ellos habitan las aves del cielo;
hacen oír su canto entre las ramas.

El agua y las ramas ofrecen hogar a las aves

La creación sostenida por Dios se llena también de morada y de canto.

Explicación del versículo

Junto a las corrientes habitan las aves del cielo y hacen oír su canto entre las ramas. La escena amplía el efecto de los manantiales. El cuidado del Señor incluye alimento, agua y lugares donde la vida puede establecerse.

Las aves aportan una voz al paisaje. El salmista escucha el mundo que observa y convierte esa experiencia en alabanza. La vida cotidiana de las criaturas forma parte de la grandeza de sus obras.

El contraste con las aves solitarias del Salmo 102 es significativo: allí expresaban el aislamiento del afligido; aquí aparecen en un entorno donde pueden habitar y cantar. Las imágenes sirven a experiencias diferentes ante el mismo Señor.

Jesús invitó a mirar las aves y confiar en el Padre celestial que las alimenta: Mateo 6:25–30. Esa enseñanza dirige la atención hacia la bondad divina y anima a llevar ante él las necesidades humanas.

La fe cristiana encuentra en Jesucristo acceso al Padre y dirección para vivir confiada. La contemplación puede dar lugar a una gratitud atenta, que recibe los dones y asume con fidelidad el trabajo y el cuidado que corresponden a cada día.

Texto original y sentido

עוֹף הַשָּׁמַיִם, *of hashshamayim*, significa «aves del cielo». יִתְּנוּ־קוֹל, *yittenu qol*, literalmente «dan voz», expresa aquí su canto. El poema reúne morada y sonido como manifestaciones de una vida sostenida.

Aplicación editorial

Detente a reconocer un cuidado cotidiano del Padre y dale gracias por medio de Jesucristo. Lleva también ante él lo que hoy te preocupa y recibe dirección de su palabra. La gratitud puede ayudarte a actuar con atención y responsabilidad en el mundo que habitas.

---

13 Riega las montañas desde sus aposentos altos;
la tierra se sacia del fruto de tus obras.

La tierra se sacia de la obra de Dios

La lluvia prolonga el cuidado del Señor desde las alturas hasta el suelo que da vida.

Explicación del versículo

El Señor riega las montañas desde sus aposentos altos. El palacio celestial del comienzo vuelve a aparecer como imagen de provisión. La majestad del Rey se reconoce ahora en el agua que sostiene la tierra.

Las montañas reciben una atención que el ser humano no produce por sí mismo. El canto contempla un cuidado extendido por el mundo. El agua prepara la vida de las plantas, los animales y las personas.

La tierra se sacia del fruto de sus obras. El lenguaje de satisfacción reúne los efectos del cuidado divino. Lo que el Señor hace produce un mundo capaz de alimentar y dar lugar a la vida.

Hechos reconoce las lluvias del cielo y las temporadas fructíferas como testimonio de la bondad del Dios vivo, que da alimento y alegría: Hechos 14:15–17. La creación sostenida ofrece razones para reconocerlo.

La enseñanza cristiana llama a dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús: Colosenses 3:16–17. La fe puede recibir esos bienes con gratitud y orientar el trabajo cotidiano hacia el Dios del que procede la vida.

Texto original y sentido

מַשְׁקֶה, *mashqeh*, significa «riega» o da de beber. מִפְּרִי מַעֲשֶׂיךָ, *mipperi maasekha*, es «del fruto de tus obras». La satisfacción de la tierra es presentada como resultado de la acción del Señor.

---

14 Hace brotar hierba para el ganado y plantas para el cultivo del ser humano, a fin de sacar alimento
de la tierra:

La provisión divina acompaña el cultivo humano

El alimento procede de una tierra que Dios hace fértil y que el ser humano recibe para trabajar.

Explicación del versículo

Dios hace brotar hierba para el ganado y plantas para el cultivo humano. El cuidado abarca necesidades distintas dentro de un mismo mundo. La vida recibe alimento de una fertilidad que depende del Creador.

La hierba sostiene al ganado, mientras las plantas cultivadas dan lugar a la labor de las personas. El salmo reconoce una responsabilidad humana real. El don de Dios y el trabajo aparecen juntos.

Sacar alimento de la tierra expresa el propósito de esa labor. La provisión no elimina la tarea de cultivar, recoger y compartir. El ser humano participa con su esfuerzo dentro de un ámbito que ha recibido.

Génesis presenta al Señor colocando al ser humano en el huerto para cultivarlo y cuidarlo: Génesis 2:15. El trabajo puede ser comprendido como una responsabilidad ante Dios y como servicio a la vida.

Primera de Timoteo invita a recibir con acción de gracias los alimentos creados por Dios: 1 Timoteo 4:3–5. La gracia de Jesucristo orienta al creyente a agradecer al Padre, trabajar con fidelidad y usar el fruto recibido para el bien del prójimo.

Texto original y sentido

לַעֲבֹדַת הָאָדָם, *laavodat haadam*, expresa aquí el cultivo o trabajo del ser humano. לֶחֶם, *leḥem*, puede designar alimento y, en el verso siguiente, el pan. El contexto une la tierra fértil con la labor destinada al sustento.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el alimento y por las personas cuyo trabajo ayuda a llevarlo a tu mesa. Acude por medio de Jesucristo y pide fidelidad para tu propia tarea. Puedes responder a su provisión compartiendo con alguien que necesita ayuda.

---

15 vino que alegra el corazón del mortal, aceite que hace brillar el rostro y pan que fortalece su corazón.

Alimento, alegría y cuidado para la vida cotidiana

El vino, el aceite y el pan son celebrados como bienes que proceden de la bondad del Señor.

Explicación del versículo

El canto nombra vino que alegra el corazón, aceite que hace brillar el rostro y pan que fortalece. La provisión alcanza distintas dimensiones de la vida: sustento, cuidado y gozo. El salmista aprende a reconocer al Dador en esos bienes concretos.

El corazón aparece tanto en la alegría como en la fortaleza. El alimento no es presentado únicamente como una cantidad necesaria para sobrevivir. La vida humana puede recibir también una experiencia de gratitud y celebración.

El aceite que da brillo al rostro completa la escena de cuidado. El poema contempla una existencia atendida en lo cotidiano. La alabanza reúne bienes sencillos y los vuelve motivo de reconocimiento del Señor.

El uso de los dones permanece bajo su palabra. Efesios llama a abandonar la embriaguez y a vivir llenos del Espíritu, con cantos y acción de gracias al Padre en el nombre de Jesucristo: Efesios 5:18–20. La alegría agradecida debe corresponder a esa dirección.

La fe recibe los alimentos como bienes de la creación y busca usarlos con gratitud y responsabilidad: 1 Timoteo 4:3–5. La gracia del Salvador forma una vida que puede celebrar la bondad del Padre y cuidar también a quienes carecen de lo necesario.

Texto original y sentido

יַיִן, *yayin*, significa «vino»; שֶׁמֶן, *shemen*, «aceite»; y לֶחֶם, *leḥem*, «pan». La secuencia reúne alegría, cuidado y fortaleza dentro de la provisión que el canto atribuye a Dios.

---

16 Los árboles del SEÑOR quedan saciados, los cedros del Líbano que él plantó.

Los árboles del Señor reciben lo que necesitan

La provisión divina alcanza también al bosque que el ser humano no ha cultivado.

Explicación del versículo

Los árboles de Jehová quedan saciados, incluidos los cedros del Líbano que él plantó. El canto vuelve a la satisfacción producida por el agua. La abundancia del paisaje es reconocida como efecto del cuidado de Dios.

El nombre del Señor unido a los árboles expresa pertenencia. La creación es suya y depende de él. Los cedros amplían la mirada más allá del cultivo destinado al alimento humano.

Génesis presenta la vegetación y los árboles como parte de la obra buena del Creador: Génesis 1:11–12. El salmo añade la contemplación de su sostenimiento continuo. El Señor da origen y también provisión a la vida.

El siguiente versículo mostrará que esos árboles ofrecen morada a las aves. Una criatura puede servir al cuidado de otra dentro del mundo que Dios dispone. El adorador aprende a reconocer una sabiduría más amplia que su propio uso inmediato de los bienes.

Texto original y sentido

עֲצֵי יְהוָה, *atsei YHWH*, significa «los árboles de Jehová». נָטָע, *nata*, «plantó», atribuye su existencia al Señor. El verbo de quedar saciados relaciona esa pertenencia con el cuidado que reciben.

---

17 Allí anidan los pájaros;
la cigüeña tiene su casa en los cipreses.

Los árboles se convierten en morada

La sabiduría del Creador se reconoce en lugares donde las criaturas pueden establecer su vida.

Explicación del versículo

En los árboles anidan los pájaros, y la cigüeña tiene su casa en los cipreses. El verso explica otro fruto de la provisión descrita antes. El bosque sostenido por Dios se vuelve ámbito de refugio y reproducción.

El canto se detiene en la morada de seres pequeños dentro de un paisaje grande. La majestad del Creador incluye ese cuidado cercano. La gratitud puede aprender a mirar también lo que parece sencillo.

Los nidos muestran que la vida necesita lugar y resguardo. El salmo sigue recorriendo una creación con espacios adecuados para distintas criaturas. La casa de la cigüeña forma parte de esa diversidad recibida.

Jesús recordó que las aves tienen nidos al responder a quien se ofrecía a seguirlo, y habló de su propia vida sin un lugar donde recostar la cabeza: Lucas 9:57–58. El evangelio utiliza una realidad semejante para expresar el costo de su camino de servicio.

La confianza cristiana recibe los cuidados del Padre y aprende también a seguir a Jesucristo con disponibilidad. Su gracia da fundamento a una fidelidad que puede agradecer los dones y servir aun en condiciones de fragilidad.

Texto original y sentido

יְקַנֵּנוּ, *yeqannenu*, significa «anidan». חֲסִידָה, *ḥasidah*, es la cigüeña mencionada en el verso. La expresión «su casa» presenta el árbol como una morada dentro de la creación cuidada por Dios.

---

18 Las montañas altas son para las cabras monteses;
las rocas son refugio para los damanes.

Las cumbres y las rocas ofrecen refugio

El mundo dispuesto por Dios contiene lugares de vida para criaturas con necesidades diferentes.

Explicación del versículo

Las montañas altas son para las cabras monteses y las rocas sirven de refugio a los damanes. La descripción continúa el tema de las moradas. Las alturas que podían parecer vacías son vistas como ámbitos habitados.

La diferencia entre animales y lugares destaca la variedad del cuidado. El canto contempla un mundo donde distintas criaturas encuentran resguardo. La sabiduría de Dios puede reconocerse en esa adecuación.

Job dirige la atención hacia la vida de las cabras monteses, sus crías y su crecimiento en campo abierto: Job 39:1–4. El Señor conoce procesos que transcurren fuera de la vigilancia cotidiana del ser humano.

Proverbios observa que los damanes son un pueblo sin poder que pone su casa entre las rocas: Proverbios 30:26. Su fragilidad se relaciona con un resguardo adecuado. La imagen ayuda a valorar el refugio como un bien recibido.

El salmista aprende a alabar contemplando estas vidas. La creación no queda reducida a lo que produce para su propia mesa. El cuidado del Señor alcanza una diversidad de seres y enseña humildad, atención y gratitud.

Texto original y sentido

יְעֵלִים, *yeelim*, significa «cabras monteses». שְׁפַנִּים, *shefannim*, designa los damanes. מַחְסֶה, *maḥseh*, «refugio», expresa el bien que las rocas ofrecen a esas criaturas.

---

19 Hizo la luna para marcar los tiempos señalados;
el sol conoce su ocaso.

La luna y el sol ayudan a ordenar el tiempo

El Creador dispone ritmos dentro de los cuales transcurre la vida de sus criaturas.

Explicación del versículo

Dios hizo la luna para los tiempos señalados, y el sol conoce su ocaso. El canto pasa de los lugares habitables a los ritmos de la vida. La sucesión del tiempo es contemplada como parte de su obra sabia.

Los tiempos señalados incluyen el orden del calendario y las ocasiones reconocidas por la comunidad. El Salmo 81 relaciona la luna nueva y la luna llena con el día de fiesta: Salmos 81:3. La vida de adoración se sitúa también dentro de esos ritmos.

El sol que conoce su ocaso está personificado. Su recorrido es presentado como una respuesta ordenada dentro del mundo de Dios. El lenguaje invita a reconocer una regularidad que hace posible la vida cotidiana.

Génesis presenta las lumbreras como señales para las estaciones, los días y los años, y como separación del día y la noche: Génesis 1:14–19. El salmo recoge esa confesión y prepara la escena de los animales nocturnos y el trabajo humano.

La gratitud puede reconocer el tiempo como un bien recibido. El adorador vive dentro de días que no ha creado y necesita aprender a usarlos con sabiduría delante del Señor.

Texto original y sentido

מוֹעֲדִים, *moʻadim*, significa «tiempos señalados». מְבוֹאוֹ, *mevoó*, designa aquí el ocaso del sol. El verso contempla los ritmos del cielo dentro del orden establecido por Dios.

---

20 Pones la oscuridad y llega la noche;
en ella se mueven todos los animales del bosque.

La noche también tiene un lugar en el cuidado de Dios

La oscuridad abre el tiempo en que se mueven distintas criaturas del bosque.

Explicación del versículo

El Señor pone la oscuridad y llega la noche; en ella se mueven los animales del bosque. El canto reconoce una diversidad de tiempos y de formas de vida. La noche pertenece al ámbito gobernado por el Creador.

La oscuridad tiene aquí una función dentro del paisaje. Permite que el salmo contemple la actividad de criaturas que aparecerán enseguida buscando alimento. El mundo es presentado con ritmos más amplios que la jornada humana.

Génesis recuerda que Dios separó la luz de la oscuridad y llamó Día y Noche a esos ámbitos: Génesis 1:3–5. El salmo celebra después la vida que se desarrolla dentro de ese orden.

La atención del orante sigue ampliándose. El Dios de quien recibe pan y alegría sostiene también a los seres que transitan el bosque. Reconocer esa amplitud puede formar una adoración humilde y agradecida.

Texto original y sentido

חֹשֶׁךְ, *ḥoshekh*, significa aquí «oscuridad», dentro del ciclo del día y la noche. תִּרְמֹשׁ, *tirmos*, expresa el movimiento de los animales. La escena describe un tiempo de actividad dentro de la creación.

---

21 Los leones jóvenes rugen por la presa y buscan de Dios su alimento.

Los leones también dependen del Dador de la vida

La fuerza de una criatura no elimina su necesidad de recibir alimento de Dios.

Explicación del versículo

Los leones jóvenes rugen por la presa y buscan de Dios su alimento. La escena concreta la actividad nocturna del verso anterior. El salmista reconoce una dependencia que alcanza incluso a animales asociados con fuerza y poder.

El rugido expresa necesidad y búsqueda. La criatura fuerte también debe alimentarse para vivir. El canto dirige la atención hacia el Señor que sostiene esa vida.

Buscar de Dios es el lenguaje poético con el que la provisión se atribuye a su Autor. El alimento forma parte de un mundo que depende de él. El salmo reunirá después a todas las criaturas esperando que les dé de comer a su tiempo.

Job pregunta quién sacia a la leona y a sus cachorros y quién prepara alimento para el cuervo: Job 38:39–41. El pasaje amplía la misma mirada hacia vidas que el ser humano no mantiene por su propia capacidad.

Jesús enseñó a confiar en el Padre que alimenta a las aves: Mateo 6:25–30. La fe cristiana puede aprender de esa dependencia a presentar sus necesidades por medio del Salvador y a recibir con gratitud los medios de sustento.

Texto original y sentido

כְּפִירִים, *kefirim*, significa «leones jóvenes». טָרֶף, *taref*, es «presa». La frase sobre buscar de Dios el alimento sitúa la fuerza de esos animales dentro de una dependencia compartida por toda criatura.

---

22 Cuando sale el sol, se retiran y se echan en sus guaridas.

El amanecer cambia la actividad del paisaje

La retirada de los leones prepara el tiempo de la labor humana dentro del mismo mundo cuidado por Dios.

Explicación del versículo

Cuando sale el sol, los leones se retiran y se echan en sus guaridas. El verso completa la escena de su búsqueda nocturna. El canto presenta una alternancia de actividad y descanso dentro del orden de la creación.

El sol vuelve a cumplir la función que se le reconoció en el versículo 19. El tiempo recibido modifica la vida del paisaje. Los animales buscan resguardo después de haber salido en busca de alimento.

Las guaridas prolongan el tema de las moradas. Aves, cabras, damanes y leones tienen lugares dentro del mundo que el salmo recorre. La providencia incluye espacio y tiempo para sus vidas.

El siguiente versículo dirigirá la mirada al ser humano que sale a trabajar. La creación no es contemplada desde una sola actividad. El orante aprende a bendecir al Señor reconociendo una diversidad de ritmos bajo su cuidado.

Texto original y sentido

תִּזְרַח הַשֶּׁמֶשׁ, *tizraḥ hashshemesh*, significa «sale el sol». מְעוֹנֹתָם, *meonotam*, es «sus guaridas» o moradas. El movimiento de retirarse y echarse completa el cuadro de la jornada de los leones.

---

23 El ser humano sale a su trabajo, a sus labores hasta el atardecer.

El trabajo humano tiene un lugar en la creación

La jornada de labor participa de un mundo que Dios prepara y sostiene.

Explicación del versículo

El ser humano sale a su trabajo y a sus labores hasta el atardecer. Después de los animales nocturnos, el canto presenta la actividad humana a la luz del día. Cada vida se desarrolla dentro de un tiempo recibido.

La labor se integra en la provisión ya descrita: el agua, las plantas y la tierra fértil permiten obtener alimento. La persona recibe bienes y participa mediante su esfuerzo. La dependencia de Dios acompaña una responsabilidad real.

La referencia al atardecer da un límite a la escena de trabajo. El salmo observa el transcurso de una jornada dentro de la alternancia creada. La vida humana necesita reconocer su lugar en ese orden.

Colosenses llama a trabajar de corazón como para el Señor y declara que es a Cristo a quien sirven los creyentes: Colosenses 3:23–24. La gracia del Salvador puede orientar las tareas ordinarias como un servicio fiel delante del Padre.

Efesios une el trabajo honrado con la posibilidad de compartir con quien tiene necesidad: Efesios 4:28. La labor recibe así una dirección de amor al prójimo. El fruto puede convertirse en cuidado, gratitud y generosidad.

Texto original y sentido

לְפָעֳלוֹ, *lefoʻolo*, significa «a su trabajo». לַעֲבֹדָתוֹ, *laavodato*, es «a sus labores». La pareja presenta la actividad humana como parte del recorrido cotidiano de la creación.

Aplicación editorial

Realiza con honradez una tarea que hoy tengas delante y preséntala al Padre por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo fidelidad para servir bien y sabiduría para compartir el fruto. Tu trabajo puede atender también la necesidad de otra persona.

---

24 ¡Qué numerosas son tus obras, SEÑOR!
Todas las has hecho con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

La sabiduría que llena la tierra de vida

La diversidad de las obras del Señor despierta asombro y conduce a reconocer su sabiduría.

Explicación del versículo

La exclamación reúne las escenas anteriores: manantiales, pastos, árboles, aves, animales y jornadas de trabajo pertenecen a una misma creación. El adorador no se queda en la enumeración. Se dirige a Jehová y reconoce en esa abundancia la obra de alguien a quien puede bendecir.

La afirmación «todas las has hecho con sabiduría» mira el conjunto. El agua llega a la tierra, los seres vivos encuentran alimento y morada, y el día y la noche abren distintos tiempos de actividad. La sabiduría se percibe en un mundo que da lugar a muchas formas de vida.

La tierra está llena de sus criaturas. Todo lo que el salmo admira le pertenece al Creador; el ser humano trabaja dentro de esa realidad recibida. Reconocer ese origen puede formar una gratitud que se interesa por la vida y evita tratarla con indiferencia.

Colosenses confiesa que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que en él subsisten: Colosenses 1:15–17. La confesión cristiana reconoce en Jesucristo al Señor de la creación. La sabiduría de Dios y la abundancia de sus obras conducen así a honrar al Hijo eterno, por medio de quien se nos ha dado acceso al Padre.

El asombro del salmista es una respuesta de adoración. Ver muchas criaturas no disminuye la unidad de su confesión: todas son obras del único Señor, cuya sabiduría merece gratitud.

Texto original y sentido

בְּחָכְמָה, *beḥokhmah*, significa «con sabiduría». קִנְיָנֶךָ, *qinyanekha*, señala lo que pertenece a Dios y aquí se refiere a sus criaturas. La tierra llena expresa la riqueza de su obra.

---

25 Allí está el mar, grande y espacioso;
en él se mueven seres sin número, animales pequeños y grandes.

El mar también está lleno de las criaturas de Dios

La mirada del canto se abre al mar y a la multitud de seres que viven en él.

Explicación del versículo

Después de recorrer la tierra, el salmista señala el mar: «Allí está». La expresión invita a contemplarlo como una nueva escena de la misma obra sabia. Su amplitud no lo separa del dominio del Creador.

El mar es grande y espacioso, y en él se mueven seres sin número. El lenguaje comunica abundancia que excede el recuento del observador. La alabanza puede reconocer esa vida aunque no conozca a cada una de sus criaturas.

Los animales pequeños y grandes aparecen juntos. La mirada no se detiene únicamente en lo imponente. El canto concede un lugar a la diversidad de tamaños y movimientos dentro del mismo cuidado divino.

Génesis presenta al Señor como aquel que reúne las aguas y da nombre al mar: Génesis 1:1–13. El salmo desarrolla esa confesión mirando la vida que lo llena. La grandeza del espacio marino queda comprendida dentro de la grandeza mayor de su Creador.

Esta escena prepara la mención de los barcos y de Leviatán. El ser humano puede transitar el mar, pero comparte ese ámbito con una vida que no ha producido. La contemplación despierta humildad ante los bienes recibidos.

Texto original y sentido

רְחַב יָדַיִם, *reḥav yadayim*, es una expresión de amplitud, traducida «espacioso». רֶמֶשׂ, *remes*, designa aquí seres que se mueven. La pareja «pequeños y grandes» amplía la mirada hacia toda esa vida.

---

26 Por él navegan los barcos, y allí está Leviatán, que formaste para que jugara en él.

Leviatán juega en el mar que Dios creó

Los barcos y la criatura imponente ocupan un lugar dentro del mundo formado por el Señor.

Explicación del versículo

Los barcos navegan por el mar, y allí está Leviatán. La escena coloca la actividad humana junto a una criatura que inspira asombro. Ambas aparecen dentro del ámbito que el salmo atribuye al Creador.

La afirmación decisiva es «que formaste». Leviatán recibe su existencia de Dios. La fuerza que pueda sugerir su nombre queda subordinada a quien lo hizo y le dio un lugar en la creación.

El verso lo presenta jugando en el mar. La imagen comunica libertad de movimiento y disfrute dentro de un espacio que pertenece al Señor. El canto puede contemplar con serenidad una criatura que en otros pasajes aparece asociada a fuerza temible.

Job pregunta si el ser humano puede sujetar a Leviatán o jugar con él como con un pájaro: Job 41:1–5. Ese contraste hace visible el límite humano. Aquí el énfasis recae en que la criatura vive dentro de la obra de Dios.

El Salmo 74 menciona a Leviatán en una escena de victoria divina sobre poderes hostiles: Salmos 74:13–14. Cada poema desarrolla su propio énfasis. En este canto de la creación, Leviatán es presentado como una criatura formada por el Señor, cuya existencia no amenaza su soberanía.

La nota del juego permite admirar un mundo cuyo valor excede su utilidad inmediata para las personas. El Creador se muestra sabio también al dar espacio a una vida que el ser humano no domina.

Texto original y sentido

לִוְיָתָן, *livyatan*, es el nombre Leviatán. יָצַרְתָּ, *yatsarta*, significa «formaste», y לְשַׂחֶק, *lesaḥeq*, «para jugar». La relación entre formar y jugar sostiene el tono de la escena; el verso no precisa una identificación zoológica.

---

27 Todos ellos esperan en ti para que les des su alimento a su debido tiempo.

Todas las criaturas esperan su alimento de Dios

La variedad de seres vivos queda reunida en una dependencia común del Creador.

Explicación del versículo

«Todos ellos» recoge a los seres que han poblado el canto, desde los animales terrestres hasta la vida del mar. Sus diferencias no borran una necesidad compartida: recibir alimento. La abundancia de la creación depende continuamente de quien la sostiene.

La espera es presentada como una mirada dirigida a Dios. El poeta atribuye a las criaturas un gesto que hace comprensible su dependencia. Su alimento no procede de una autonomía absoluta frente al Creador.

La expresión «a su debido tiempo» enlaza la comida con los ritmos que ya aparecieron en el día, la noche y la actividad de los seres vivos. El canto reconoce provisión dentro de un mundo ordenado. No entrega al lector un calendario para exigir a Dios una respuesta determinada.

Jesús enseña a sus discípulos a mirar las aves alimentadas por el Padre celestial: Mateo 6:25–30. Esa enseñanza llama a confiar en el Padre y a reconocer su cuidado. La necesidad humana puede presentarse delante de él por medio de Jesucristo.

La espera del salmo acompaña el movimiento de recoger del versículo siguiente. Recibir y actuar permanecen unidos dentro de la dependencia. La confianza agradecida puede trabajar, pedir y compartir sin atribuirse el origen último de la vida.

Texto original y sentido

כֻּלָּם, *kullam*, significa «todos ellos». יְשַׂבֵּרוּן, *yesabberun*, expresa aquí esperar, y בְּעִתּוֹ, *be‘itto*, «a su tiempo». La amplitud del sujeto hace de la dependencia una confesión que abarca la creación contemplada.

---

28 Tú les das, y ellos recogen;
abres tu mano, y quedan satisfechos de bienes.

La mano abierta del Señor sostiene la vida

Los seres vivos recogen lo que Dios da y encuentran en sus bienes motivo de gratitud.

Explicación del versículo

El verso responde a la espera anterior con dos acciones de Dios: dar y abrir la mano. A esas acciones corresponden el recoger y el quedar satisfechos de las criaturas. La provisión se expresa mediante una relación viva entre el don y su recepción.

La mano abierta presenta al Señor como generoso. Es una imagen cercana que permite hablar del sustento recibido sin reducir al Creador a un mecanismo impersonal. El alimento pertenece al cuidado que el poema reconoce a lo largo de toda la tierra.

Recoger reconoce la actividad de los seres vivos. La providencia no hace desaparecer su búsqueda ni el trabajo humano mencionado en el versículo 23. El salmo permite contemplar esas actividades dentro de los bienes que Dios ofrece.

Pablo anuncia que el Dios vivo ha dado lluvias, estaciones fructíferas, alimento y alegría como testimonio de su bondad: Hechos 14:15–17. El creyente puede recibir los alimentos con acción de gracias y oración: 1 Timoteo 4:3–5. La gratitud reconoce al Dador aun en los bienes cotidianos.

La satisfacción es celebrada como un bien. Esa confesión puede despertar atención hacia quienes necesitan alimento. La mano abierta del Señor forma una respuesta humana de agradecimiento y generosidad.

Texto original y sentido

יִלְקֹטוּן, *yilqotun*, significa «recogen». תִּפְתַּח יָדְךָ, *tiftaḥ yadekha*, es «abres tu mano». טוֹב, *tov*, expresa el bien del que quedan satisfechos.

Aplicación editorial

Agradece al Padre un alimento concreto que hoy hayas recibido por medio de su cuidado. Acércate a él en el nombre de Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a compartir. Atiende de manera práctica una necesidad que esté a tu alcance.

---

29 Escondes tu rostro y se aterran;
les retiras el aliento, mueren y vuelven a su polvo.

El aliento de las criaturas depende del Señor

La muerte revela la fragilidad de una vida que ninguna criatura puede sostener por sí misma.

Explicación del versículo

La escena cambia de la mano abierta al rostro escondido. Las criaturas se aterran cuando falta el favor vivificador del Señor. El poema expresa con imágenes personales la dependencia que acompaña toda su existencia.

Cuando Dios retira el aliento, mueren y vuelven a su polvo. El verso contempla la muerte dentro del mundo de los seres vivos. La provisión celebrada antes no se convierte en una promesa de existencia terrenal ilimitada para cada criatura.

El polvo recuerda el origen del ser humano y el límite de su fuerza. Dentro del canto, esa condición se extiende a la vida que Dios sostiene. Ningún ser puede conservar su aliento como una posesión independiente del Creador.

En su anuncio en Atenas, Pablo declara que Dios mismo da a todos vida, aliento y todas las cosas: Hechos 17:24–31. La existencia recibida llama a buscar al Dios vivo y a reconocer al Señor resucitado, por medio de quien juzgará con justicia.

El verso no identifica una culpa particular de cada criatura que muere. Su tema es la dependencia de la vida. La siguiente afirmación sobre el Espíritu y la renovación de la tierra impide que el canto termine encerrado en el polvo.

Texto original y sentido

רוּחָם, *ruḥam*, significa aquí «su aliento». יִגְוָעוּן, *yigvaʻun*, expresa «mueren», y עֲפָרָם, *afaram*, «su polvo». El contexto muestra la pérdida del aliento que sostiene la vida de las criaturas.

---

30 Envías tu Espíritu y son creados;
renuevas la faz de la tierra.

El Espíritu de Dios da vida y renueva la tierra

La creación depende de la acción vivificadora del Señor, que sigue llenando la tierra de vida.

Explicación del versículo

Después de contemplar la muerte y el retorno al polvo, el salmista vuelve a dirigirse al Creador: envía su Espíritu y los seres son creados. La vida nueva manifiesta que la tierra no puede renovarse al margen de Dios.

La relación con el verso anterior es estrecha. Las criaturas tienen un aliento recibido; el Espíritu de Dios pertenece al Dador de la vida. La muerte de unas y la aparición de otras son contempladas dentro de una creación que permanece bajo su cuidado.

Génesis presenta al Espíritu de Dios sobre las aguas al comienzo del relato de la creación: Génesis 1:1–13. En Job se confiesa que el Espíritu de Dios hace al ser humano y que el soplo del Todopoderoso le da vida: Job 33:4. Esas palabras ayudan a reconocer la profunda dependencia expresada aquí.

La faz de la tierra es renovada. El verso celebra la continuidad del don creador que vuelve a poblar y vivificar el mundo. Su alcance inmediato es la vida de la creación descrita en el salmo; no exige convertir cada renovación natural en una resurrección individual.

La revelación de Jesucristo permite reconocer al Espíritu Santo como persona divina que permanece con los discípulos y los guía en la verdad: Juan 14:15–17. Su obra vivificadora merece adoración junto con el Padre y el Hijo. La criatura recibe vida de Dios y conserva su condición de criatura.

Texto original y sentido

רוּחֲךָ, *ruḥakha*, significa «tu Espíritu» o «tu aliento». En el versículo 29 se habla del aliento de las criaturas; aquí el posesivo se dirige a Dios. תְּחַדֵּשׁ, *teḥaddesh*, es «renuevas». La secuencia atribuye a Dios la vida que vuelve a llenar la tierra.

---

31 Que la gloria del SEÑOR permanezca para siempre;
que el SEÑOR se alegre en sus obras.

Que el Creador se alegre en sus obras

La contemplación se convierte en una petición para que la gloria del Señor permanezca para siempre.

Explicación del versículo

El salmista desea que la gloria de Jehová permanezca eternamente y que él se alegre en sus obras. La alabanza reconoce el valor de la creación delante de su propio Autor. El mundo es contemplado desde el gozo de aquel que lo hizo.

La gloria del Señor reúne su grandeza, sabiduría y poder, manifestados a lo largo del canto. El deseo de que permanezca para siempre supera el límite de las vidas individuales. Las criaturas pasan; la dignidad del Creador permanece.

La alegría de Dios en sus obras recuerda el reconocimiento de Génesis de que todo lo hecho era muy bueno: Génesis 1:30–31. El canto permite recibir la existencia como un bien que tiene su origen en la voluntad sabia de Dios.

Este deseo prepara el compromiso del orante de alegrarse en Jehová en el versículo 34. La creación es motivo de gozo para Dios, y el Creador es motivo de gozo para quien lo bendice. La alabanza responde a una bondad anterior a ella.

Colosenses afirma que todas las cosas fueron creadas para el Hijo: Colosenses 1:15–17. Honrar a Jesucristo incluye reconocer que el mundo encuentra su sentido delante de él. La gratitud por la creación puede convertirse en una vida que busca su gloria.

Texto original y sentido

יְהִי כְבוֹד יְהוָה לְעוֹלָם, *yehi khevod YHWH leʻolam*, expresa el deseo de que la gloria de Jehová permanezca para siempre. יִשְׂמַח, *yismaḥ*, significa «se alegre». La forma del verso hace de la confesión una expresión de alabanza y deseo.

---

32 Él mira la tierra y ella tiembla;
toca las montañas y humean.

La tierra tiembla ante la presencia del Señor

El mundo firme que Dios sostiene permanece sujeto al poder de su Creador.

Explicación del versículo

Una mirada del Señor hace temblar la tierra; su toque hace humear las montañas. El canto presenta la facilidad con que su poder alcanza lo que parece más estable. La grandeza de la creación nunca la coloca por encima de su Autor.

Esta imagen debe escucharse junto al versículo 5, donde Dios establece la tierra sobre sus bases. Firmeza y temblor aparecen en el mismo salmo. Ambas afirmaciones reconocen que la estabilidad del mundo depende de su soberanía.

El humo y el temblor evocan escenas bíblicas de la presencia divina. En Sinaí, el monte humea y tiembla cuando Jehová desciende y habla a su pueblo: Éxodo 19:16–20. La creación responde ante la presencia del Dios que se da a conocer.

La mirada y el toque son expresiones poéticas de su autoridad. El verso no describe un procedimiento físico que permita al lector identificar cada temblor con una sentencia particular. El centro de la escena es la santidad y la fuerza del Señor.

El asombro ante ese poder acompaña el gozo del verso anterior. La alegría de la adoración no vuelve trivial al Creador. El salmista puede cantar porque reconoce a un Dios glorioso, cuyo mundo conserva toda su dependencia de él.

Texto original y sentido

וַתִּרְעָד, *vattirʻad*, expresa que la tierra tiembla. וְיֶעֱשָׁנוּ, *veyeʻeshanu*, indica que las montañas humean. Mirar y tocar destacan la autoridad de Dios sobre toda la escena.

---

33 Cantaré al SEÑOR mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.

Una vida recibida se ofrece en alabanza

El salmista responde personalmente a la creación que ha contemplado y al Señor que le da existencia.

Explicación del versículo

El orante se compromete a cantar a Jehová mientras viva y a alabar a su Dios mientras exista. La contemplación del mundo desemboca en una respuesta propia. Quien ha reconocido la dependencia de todas las criaturas reconoce también la suya.

La doble expresión de duración abarca toda la vida disponible. La alabanza no queda reservada a un instante de emoción ante un paisaje. El salmista desea que su relación con Dios dé forma al transcurso de su existencia.

La cercanía de los versículos 29 y 30 da profundidad a la promesa. El aliento humano es recibido y limitado. Cantar mientras se vive es reconocer ese don en el tiempo real que el Señor concede.

«Mi Dios» une la confesión de la grandeza del Creador con una relación personal. El Dios de cielos, montañas y mares es aquel a quien el salmista puede dirigirse. El asombro no impide la confianza.

Colosenses llama a cantar con gratitud y a hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él: Colosenses 3:16–17. La gracia de Jesucristo permite que la alabanza alcance la palabra, la oración y las tareas de la vida diaria.

Texto original y sentido

בְּחַיָּי , *beḥayyay*, significa «durante mi vida». בְּעוֹדִי, *beʻodi*, expresa «mientras exista». La repetición fortalece la decisión de responder al Señor con la existencia recibida.

Aplicación editorial

Presenta al Padre por medio de Jesucristo el tiempo que hoy tienes. Pide al Espíritu Santo gratitud para reconocer sus dones y fidelidad para servir con ellos. Haz de una palabra, una tarea o un canto una respuesta consciente a su bondad.

---

34 Que mi meditación le sea agradable;
yo me alegraré en el SEÑOR.

Una meditación que busca agradar a Dios

El salmista desea que su canto sea recibido por el Señor y declara dónde encuentra su alegría.

Explicación del versículo

El poeta pide que su meditación sea agradable a Dios. La reflexión que ha recorrido la creación se ofrece ante el mismo Señor a quien se dirige. Su valor más profundo está en esa relación de adoración.

La meditación incluye lo que el orante ha considerado y expresado. El salmo no separa contemplación, pensamiento y alabanza: mirar las obras del Creador conduce a una palabra que busca honrarlo.

«Yo me alegraré en el SEÑOR» recoge personalmente el deseo del versículo 31, donde se pedía que Jehová se alegrara en sus obras. El adorador disfruta de la creación y encuentra su gozo mayor en el Creador.

El verso muestra una intención que orienta el canto entero. Hablar de Dios requiere también desear su agrado. La belleza de las palabras alcanza su propósito cuando expresa una relación verdadera de gratitud, reverencia y confianza.

En la vida cristiana, la palabra de Cristo habita en la comunidad y despierta cantos agradecidos al Padre: Colosenses 3:16–17. La meditación puede nutrirse de lo que Jesucristo enseña y dar fruto en una alegría dirigida a Dios.

Texto original y sentido

שִׂיחִי, *siḥi*, significa aquí «mi meditación», el pensamiento expresado ante Dios. יֶעֱרַב, *yeʻerav*, expresa el deseo de que le sea agradable. El segundo miembro declara la alegría personal del orante en Jehová.

---

35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra y los malvados dejen de existir.
¡Bendice al SEÑOR, alma mía!
¡Aleluya!

Que la maldad cese y el Señor sea bendecido

El canto concluye con una petición de juicio y vuelve a convocar al alma a la alabanza.

Explicación del versículo

El cierre pide que los pecadores desaparezcan de la tierra y que los malvados dejen de existir. La severidad de la petición forma parte del salmo. El mundo que manifiesta la sabiduría del Creador está también herido por personas que practican el mal.

El deseo se comprende dentro de la visión del canto: la tierra está llena de criaturas que dependen de Dios, y la maldad contradice el orden bueno de su obra. El salmista pide que esa oposición llegue a su fin bajo la autoridad del Señor.

La oración entrega el juicio a Dios. Pablo llama a los creyentes a renunciar a la venganza propia y a vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. El anhelo de justicia debe acompañarse de una conducta que respete esa responsabilidad divina.

El anuncio cristiano une el mandato de arrepentirse con el día en que Dios juzgará al mundo con justicia por medio del Resucitado: Hechos 17:24–31. Jesucristo es el Señor ante quien el mal dará cuenta y el único Salvador a quien puede acudir el pecador: Hechos 4:11–12. La esperanza de juicio justo hace urgente recibir su gracia.

«Bendice al SEÑOR, alma mía» vuelve a las palabras iniciales y reúne la contemplación entera en una respuesta personal. El «Aleluya» final extiende la invitación a la alabanza. El canto termina donde comenzó: delante del Señor, cuya grandeza merece ser bendecida.

Texto original y sentido

יִתַּמּוּ חַטָּאִים, *yittammu ḥattaim*, expresa el deseo de que los pecadores lleguen a su fin. הַלְלוּ־יָהּ, *hallelu Yah*, significa «alaben a Yah», forma breve del nombre divino. El último llamado convierte el cierre en una invitación compartida a bendecir a Jehová.

Capítulo 105

Maravillas del SEÑOR a favor de Israel

Texto relacionado: 1 Crónicas 16:7–22

---

[1] Den gracias al SEÑOR e invoquen su nombre;
den a conocer sus hechos entre los pueblos.

Gratitud que da a conocer las obras del Señor

El pueblo es convocado a agradecer, invocar el nombre de Jehová y hablar de sus hechos entre las naciones.

Explicación del versículo

El salmo comienza con tres llamados que se complementan. Dar gracias reconoce el bien recibido; invocar el nombre expresa dependencia; dar a conocer sus hechos convierte la memoria en testimonio. La alabanza mira hacia Dios y también se escucha entre los pueblos.

Las obras que se anunciarán tienen una historia concreta. El canto recordará el pacto con los patriarcas, la preservación mediante José, la salida de Egipto y la tierra recibida. El agradecimiento aprende a nombrar la fidelidad del Señor a lo largo de esas generaciones.

Invocar su nombre es dirigirse al Dios que se ha dado a conocer. La comunidad no canta sobre una fuerza anónima. Confiesa a Jehová como su Dios y reconoce que su acción merece ser contada más allá de sus propias fronteras.

Estos primeros llamados aparecen también en el canto de 1 Crónicas relacionado con la celebración del arca: 1 Crónicas 16:8–22. La memoria de las obras divinas forma parte de la adoración comunitaria. El Salmo 105 desarrolla esa memoria siguiendo la promesa hecha a Abraham.

La bendición prometida a Abraham alcanza a las naciones por medio de Jesucristo: Gálatas 3:6–14. El testimonio cristiano puede reconocer esa continuidad y anunciar con gratitud al Salvador, por medio de quien se recibe por la fe la promesa del Espíritu.

Texto original y sentido

הוֹדוּ, *hodu*, llama a dar gracias o alabar. קִרְאוּ בִשְׁמוֹ, *qiru vishmo*, significa «invoquen su nombre». הוֹדִיעוּ, *hodiu*, es «den a conocer». Los tres imperativos unen gratitud, oración y anuncio.

---

2 Cántenle, entonen alabanzas para él;
hablen de todas sus maravillas.

Cantar y conversar acerca de las maravillas de Dios

La comunidad es invitada a dar voz a la memoria de lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

El canto y la alabanza se dirigen a Dios: «Cántenle». La repetición centra la expresión comunitaria en aquel que ha actuado. El salmo prepara una adoración cuyo contenido será la fidelidad del Señor.

El llamado a hablar de todas sus maravillas amplía la respuesta. Las obras recordadas merecen canto, conversación y reflexión. El pueblo puede transmitir su memoria al contar lo sucedido y explicar por qué da gracias.

Las maravillas tendrán en este salmo el rostro de una historia de preservación y liberación. Una familia pequeña vive como extranjera, José pasa por la esclavitud y la prisión, y el pueblo sale de Egipto. La alabanza aprende a reconocer la acción divina dentro de esa trayectoria.

El paralelo de 1 Crónicas sitúa estos llamados en una expresión compartida de gratitud: 1 Crónicas 16:8–22. Recordar juntos protege la memoria de la comunidad. Cada generación recibe una historia que puede volver a contar.

Colosenses une la palabra de Cristo, la enseñanza mutua y el canto agradecido al Padre: Colosenses 3:16–17. El evangelio da contenido a una alabanza que anuncia la gracia de Jesucristo y forma la vida de quienes la comparten.

Texto original y sentido

שִׁירוּ, *shiru*, significa «canten». זַמְּרוּ, *zammeru*, expresa cantar alabanzas. שִׂיחוּ, *siḥu*, llama aquí a hablar de sus maravillas y considerarlas. La memoria recibe una expresión audible y compartida.

---

3 Gloríense en su santo nombre;
que se alegre el corazón de quienes buscan al SEÑOR.

El gozo de quienes buscan al Señor

La alegría del pueblo encuentra su fundamento en el santo nombre de Dios.

Explicación del versículo

El llamado a gloriarse se dirige hacia el santo nombre de Jehová. La comunidad tiene motivos para alegrarse por el Dios a quien pertenece. El centro de su confianza está en su carácter y en sus obras fieles.

El nombre es santo porque el Señor merece reverencia y se distingue de todo lo creado. La alegría que el verso desea no vuelve liviana su presencia. El gozo y la santidad se sostienen juntos en la adoración.

Quienes buscan a Jehová son invitados a alegrarse de corazón. La búsqueda no se presenta como distancia desesperada frente a un Dios desconocido. El pueblo recuerda que él se ha comprometido mediante su pacto y ha actuado a favor de sus siervos.

Los siguientes versos concretan esa búsqueda mediante el recuerdo de sus maravillas y su palabra. El gozo puede nutrirse de lo que Dios ha dado a conocer. La memoria del pacto ayuda a orientar el corazón cuando las circunstancias presentes parecen frágiles.

Gálatas reconoce que los creyentes pertenecen a Cristo y son herederos según la promesa: Gálatas 3:26–29. La alegría de la fe descansa en esa gracia recibida. Gloriarse en el Señor permite reconocer con gratitud una pertenencia que no nace de la superioridad personal.

Texto original y sentido

הִתְהַלְּלוּ, *hithallelu*, significa «gloríense». מְבַקְּשֵׁי יְהוָה, *mevaqshei YHWH*, designa a quienes buscan a Jehová. El santo nombre da contenido y dirección a la alegría.

---

4 Busquen al SEÑOR y su fuerza;
busquen siempre su rostro.

Buscar su rostro con perseverancia

La memoria de las obras de Dios invita a una relación constante de dependencia y confianza.

Explicación del versículo

El verso repite el llamado a buscar, primero a Jehová y su fuerza, después su rostro. El pueblo necesita al Dios que actúa y puede sostenerlo. La adoración se abre así a una dependencia perseverante.

Buscar su fuerza es reconocer que la existencia del pueblo no descansa únicamente en sus recursos. Los episodios que siguen mostrarán hambre, esclavitud y opresión. La fidelidad divina sostendrá la historia aun a través de esas circunstancias.

Buscar su rostro expresa el deseo de su presencia y favor. La imagen sitúa la relación con Dios en el centro de la búsqueda. Sus dones son recibidos dentro de una comunión que necesita ser cultivada.

«Siempre» extiende el llamado más allá de una crisis. El recuerdo de las maravillas puede alimentar una oración cotidiana. La comunidad responde a la fidelidad del Señor mediante una atención que no se agota después de recibir alivio.

Por medio de Jesucristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu: Efesios 2:18–22. La búsqueda cristiana se apoya en esa gracia. El Hijo abre el camino, y el Espíritu Santo sostiene una relación de confianza con el Padre celestial.

Texto original y sentido

דִּרְשׁוּ, *dirshu*, y בַּקְּשׁוּ, *baqqeshu*, expresan el llamado a buscar. פָּנָיו תָּמִיד, *panav tamid*, significa «su rostro siempre». La repetición intensifica la invitación a dirigirse al Señor.

Aplicación editorial

Acércate hoy al Padre por medio de Jesucristo y presenta una necesidad real. Pide al Espíritu Santo perseverancia para buscarlo también después de recibir respuesta. Deja que una palabra de la Escritura dé contenido a tu oración y a la decisión que debes tomar.

---

5 Recuerden las maravillas que ha hecho, sus prodigios y los juicios de su boca,

Recordar sus maravillas y los juicios de su boca

La memoria del pueblo debe abarcar tanto las acciones de Dios como la palabra con que gobierna.

Explicación del versículo

El llamado a recordar reúne maravillas, prodigios y juicios de la boca de Dios. La fe recibe una historia que incluye hechos y palabras. Lo que el Señor dice orienta la comprensión de lo que hace.

Las maravillas invitan a reconocer una acción divina que merece ser contada. El salmo no dejará esas palabras sin contenido: recordará la protección de los patriarcas, la preservación de José y las señales en Egipto.

Los juicios de su boca expresan decisiones y pronunciamientos que tienen autoridad. El Señor declara su pacto, anuncia su propósito y enfrenta la opresión. Su palabra acompaña el desarrollo de la historia que el canto recorre.

El recuerdo que aquí se pide encuentra su fundamento en el recuerdo divino del pacto, afirmado en el versículo 8 y retomado en el 42. Dios permanece fiel a su palabra; el pueblo es llamado a mantener viva la memoria de esa fidelidad.

La historia de Abraham incluye tanto la promesa de la tierra como el anuncio de la aflicción y la salida posterior: Génesis 15:13–21. Recordar la palabra entera ayuda a escuchar el salmo como una confesión de fidelidad a través de un camino difícil.

Texto original y sentido

זִכְרוּ, *zikhru*, significa «recuerden». מִשְׁפְּטֵי פִיו, *mishpetei fiv*, es «los juicios de su boca». El recuerdo abarca las obras y los pronunciamientos del Señor.

---

6 ustedes, descendencia de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus elegidos.

Un pueblo llamado a recordar la fidelidad de Dios

La invitación a la alabanza se dirige a la descendencia de Abraham y a los hijos de Jacob.

Explicación del versículo

El verso identifica a quienes deben recordar las maravillas del Señor. Son la descendencia de Abraham, su siervo, y los hijos de Jacob, sus elegidos. La memoria del canto pertenece a un pueblo vinculado con una historia y una promesa.

Abraham es llamado siervo de Dios. Su vida queda situada bajo el llamado del Señor, que le ordenó salir y prometió bendecir por medio de él a todas las familias de la tierra: Génesis 12:1–7. La identidad del pueblo comienza en esa iniciativa divina.

Los hijos de Jacob son llamados elegidos. La expresión subraya una relación recibida y la responsabilidad de recordar al Dios que los llamó. Los siguientes versos explicarán cómo su pacto atravesó generaciones.

El paralelo de 1 Crónicas habla aquí de los descendientes de Israel: 1 Crónicas 16:8–22. El Salmo 105 nombra a Abraham y luego a Jacob, preparando la cadena de promesas que desarrollará. La atención recae en la fidelidad del mismo Señor a sus siervos.

Gálatas afirma que quienes pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa: Gálatas 3:26–29. La fe en Jesucristo abre a las naciones la participación en la bendición, conservando la memoria de los patriarcas a quienes Dios habló.

Texto original y sentido

זֶרַע אַבְרָהָם, *zera Avraham*, significa «descendencia de Abraham». בְּחִירָיו, *beḥirav*, es «sus elegidos». La identidad de los oyentes queda unida al llamado y a la elección de Dios.

---

7 Él es el SEÑOR nuestro Dios;
sus juicios alcanzan toda la tierra.

Nuestro Dios ejerce justicia en toda la tierra

La relación de Jehová con Israel se confiesa dentro de su autoridad universal.

Explicación del versículo

«Él es el SEÑOR nuestro Dios» expresa una pertenencia compartida. El pueblo reconoce al Señor que lo llamó y sostuvo. La alabanza nace de una relación que será explicada mediante el recuerdo del pacto.

La segunda afirmación amplía el horizonte: sus juicios alcanzan toda la tierra. La relación con Israel no limita el gobierno divino a un solo territorio. Los pueblos entre los que se deben anunciar sus obras están también bajo su autoridad.

El desarrollo del salmo mostrará esa amplitud. Dios preserva a sus siervos ante reyes, actúa en la corte egipcia y conduce a su pueblo hacia la tierra prometida. Su palabra conserva fuerza en cada escenario.

La cercanía de «nuestro Dios» y «toda la tierra» forma una confesión de confianza y reverencia. La comunidad puede acudir a él porque le pertenece, y debe honrarlo porque su justicia supera sus propios intereses.

El anuncio de Pablo presenta al Creador como Señor del cielo y de la tierra, que llama a todos al arrepentimiento y ha establecido juicio justo por medio del Resucitado: Hechos 17:24–31. Jesucristo revela la seriedad y la esperanza de vivir delante del Dios de toda la tierra.

Texto original y sentido

אֱלֹהֵינוּ, *Elohenu*, significa «nuestro Dios». בְּכָל הָאָרֶץ מִשְׁפָּטָיו, *bekhol haarets mishpatav*, declara que sus juicios están en toda la tierra. La confesión une pertenencia y soberanía.

---

8 Recuerda para siempre su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones,

Dios recuerda para siempre su pacto

La historia que sigue descansa en la fidelidad del Señor a la palabra que dio.

Explicación del versículo

El pueblo fue llamado a recordar; ahora se declara que Dios recuerda su pacto. Esta correspondencia sostiene el canto. La memoria humana responde a una fidelidad divina que precede a su alabanza.

Recordar, referido a Dios, se manifiesta en su acción conforme a la promesa. El salmo mostrará que el hambre, la esclavitud y el paso de las generaciones no cancelan su compromiso. El versículo 42 retomará expresamente ese recuerdo como razón de la liberación.

La palabra dada tiene autoridad: es la palabra que él ordenó. El pacto no depende de que cada circunstancia parezca favorable. La comunidad puede contemplar el camino pasado a la luz de lo que Dios se comprometió a hacer.

«Mil generaciones» expresa la amplitud de esa fidelidad. La cifra acompaña el «para siempre» del primer miembro y abre la mirada mucho más allá de una sola vida. Su función en el canto es afirmar la permanencia del compromiso divino.

Génesis presenta el pacto con Abraham y sus descendientes como una relación de generación en generación: Génesis 17:7–8. La promesa de ser su Dios da profundidad a los bienes que el pueblo recibe. La fidelidad del Dador es el centro de la memoria.

Texto original y sentido

זָכַר, *zakhar*, significa «recordó» y aquí afirma la fidelidad vigente de Dios. בְּרִיתוֹ, *berito*, es «su pacto». לְאֶלֶף דּוֹר, *leelef dor*, «para mil generaciones», amplía el horizonte de esa palabra.

---

9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento que hizo a Isaac.

La promesa dada a Abraham y jurada a Isaac

El pacto permanece al pasar de una generación a la siguiente.

Explicación del versículo

El pacto recordado tiene destinatarios nombrados: Abraham e Isaac. La fidelidad del Señor se expresa dentro de una historia familiar concreta. El canto no deja la palabra «pacto» como una idea sin acontecimientos.

Con Abraham, Dios anunció tanto la promesa de la tierra como la aflicción futura de su descendencia y su salida con bienes: Génesis 15:13–21. El resto del salmo recorrerá una historia que responde a ese compromiso.

Con Isaac, el Señor afirmó su presencia y bendición, y declaró que cumpliría el juramento hecho a Abraham: Génesis 26:2–5. La nueva generación recibe la palabra del mismo Dios. La promesa conserva continuidad a través de vidas diferentes.

El lenguaje de pacto y juramento intensifica la certeza del compromiso. La esperanza del pueblo queda fundada en la fidelidad de quien habla. Las circunstancias de extranjería que vendrán después deben escucharse dentro de esa relación.

Gálatas reconoce que la bendición de Abraham llega a los gentiles en Cristo Jesús y que la promesa del Espíritu se recibe por la fe: Gálatas 3:6–14. La fidelidad recordada por el salmo permite comprender la amplitud de la gracia anunciada en el evangelio.

Texto original y sentido

כָּרַת, *karat*, aparece en la expresión de hacer o establecer un pacto. שְׁבוּעָתוֹ, *shevuato*, significa «su juramento». Ambos términos presentan la firmeza de la palabra divina a los patriarcas.

---

10 Lo confirmó a Jacob como estatuto, a Israel como pacto eterno,

Un pacto confirmado a Jacob y a Israel

La promesa atraviesa generaciones y conserva su autoridad para el pueblo que procede de los patriarcas.

Explicación del versículo

La palabra dada a Abraham e Isaac fue confirmada a Jacob. El verso llama a esa confirmación estatuto y pacto eterno. El canto reconoce una continuidad sostenida por la autoridad del Señor.

Jacob e Israel remiten aquí al mismo patriarca y, por medio de su nombre, al pueblo que procede de él. Génesis relata que Jacob recibió el nombre Israel: Génesis 32:27–28. La pareja de nombres permite unir la historia del antepasado con la identidad de sus descendientes.

La promesa recibida por Jacob incluía la tierra, una descendencia numerosa, bendición para las familias de la tierra y presencia divina durante su camino: Génesis 28:13–15. El pacto tiene contenido y acompaña una vida en movimiento.

Como estatuto, la palabra conserva firmeza; como pacto eterno, alcanza más allá de una generación. La comunidad convocada a recordar puede reconocer que su historia está sostenida por un compromiso que la precede.

La permanencia del pacto explica la estructura del salmo. Los episodios de vulnerabilidad, esclavitud y salida serán leídos como parte de una historia en la que Dios guarda su palabra. El lector es conducido a confiar en la fidelidad del Señor.

Texto original y sentido

וַיַּעֲמִידֶהָ, *vayyaamideha*, expresa que Dios lo estableció o confirmó. לְחֹק, *leḥoq*, es «como estatuto», y בְּרִית עוֹלָם, *berit olam*, «pacto eterno». Las expresiones subrayan la firmeza de la promesa.

---

11 diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán como porción de la heredad de ustedes».

La tierra prometida como heredad recibida

El pacto incluía la promesa concreta de Canaán para la descendencia de los patriarcas.

Explicación del versículo

El salmo pone en boca de Dios el contenido de la promesa: dará la tierra de Canaán como heredad. La historia que sigue tiene una dirección definida. La vida de los patriarcas como extranjeros será contemplada a la luz de esa palabra.

La expresión pasa de «a ti» a «de ustedes». La promesa dirigida al patriarca alcanza a sus descendientes. Una palabra recibida por una persona sostiene la esperanza de una comunidad a través de las generaciones.

Génesis relata que Dios prometió a Abraham la tierra donde vivía como extranjero y declaró que sería el Dios de su descendencia: Génesis 17:7–8. La heredad aparece dentro de una relación de pacto. La pertenencia al Señor da profundidad al don de la tierra.

El canto recordará al final que las tierras recibidas debían ser lugar de obediencia a los estatutos divinos. La promesa y el propósito de una vida fiel forman parte de la misma historia. El regalo recibido lleva consigo una responsabilidad ante el Dador.

Hebreos contempla a Abraham, Isaac y Jacob como coherederos de la promesa que vivieron en tiendas y esperaron la ciudad preparada por Dios: Hebreos 11:8–16. Su fe permite reconocer que la esperanza descansaba en la fidelidad del Señor aun antes de ver plenamente lo prometido.

Texto original y sentido

אֶתֵּן, *etten*, significa «daré». חֶבֶל נַחֲלַתְכֶם, *ḥevel naḥalatkhem*, es la «porción de la heredad de ustedes». La imagen de una porción asignada presenta la tierra como un don recibido.

---

12 Cuando eran pocos en número, muy pocos, y extranjeros en ella,

Una promesa recibida en medio de la pequeñez

Los patriarcas eran pocos y vivían como extranjeros cuando Dios sostuvo su palabra.

Explicación del versículo

El verso contrasta la amplitud de la promesa con la condición inicial de sus destinatarios. Eran pocos, muy pocos, y extranjeros en la tierra. La heredad anunciada no coincidía todavía con una posesión plena.

La repetición de su escaso número pone de relieve la fragilidad. La familia no aparece como una nación capaz de asegurar por su fuerza todo lo prometido. El canto conduce a reconocer el cuidado del Señor en ese comienzo vulnerable.

Ser extranjeros significaba vivir en una tierra donde otros pueblos estaban establecidos. Génesis señala la presencia de los cananeos cuando Abraham recibe la promesa: Génesis 12:1–7. La palabra de Dios acompaña una realidad que exige esperar.

Hebreos recuerda que los patriarcas vivieron en tiendas como coherederos de una misma promesa y reconocieron su condición de peregrinos: Hebreos 11:8–16. La fe se manifestó en un camino de obediencia sostenido por la fidelidad de quien había hablado.

La pequeñez del comienzo prepara el contraste con la fecundidad del pueblo en Egipto, narrada en el versículo 24. El salmo quiere que la comunidad recuerde su origen y agradezca una continuidad que recibió del Señor.

Texto original y sentido

מְתֵי מִסְפָּר, *metei mispar*, describe a personas que podían contarse fácilmente, de ahí «pocos en número». גָּרִים, *garim*, significa «extranjeros residentes». Ambas expresiones hacen visible su vulnerabilidad.

---

13 anduvieron de nación en nación, de un reino a otro pueblo.

Dios acompañó el camino de sus siervos

El movimiento entre pueblos y reinos no dejó a los patriarcas fuera del alcance de la promesa.

Explicación del versículo

Los patriarcas anduvieron de nación en nación y de un reino a otro pueblo. El verso describe una vida marcada por desplazamientos. La promesa permanecía mientras ellos vivían sin el arraigo pleno de una heredad poseída.

Los relatos de Abraham muestran esa movilidad: llegó a Canaán, descendió a Egipto durante el hambre y más tarde residió en Gerar: Génesis 12:1–7; Génesis 12:10–20; Génesis 20:1–7. La memoria del salmo recoge el conjunto de esos caminos.

Los cambios de lugar incluían encuentros con autoridades y riesgos para la familia. El verso siguiente destacará que el Señor intervino a favor de sus siervos. Su cuidado no estaba limitado a un único territorio.

A Jacob, Dios le prometió guardarlo por dondequiera que fuera y hacerlo volver a la tierra: Génesis 28:13–15. Esa palabra ofrece un ejemplo concreto de la presencia que acompaña el camino. La promesa podía sostener la obediencia aun lejos del lugar esperado.

La movilidad de los patriarcas es parte de una historia particular del pacto. Su sentido en el canto es mostrar la fidelidad de Dios durante la vulnerabilidad. La confianza aprende a apoyarse en el Señor que conoce el camino de sus siervos.

Texto original y sentido

וַיִּתְהַלְּכוּ, *vayyithallekhu*, expresa que anduvieron o recorrieron distintos lugares. מִגּוֹי אֶל גּוֹי, *miggoy el goy*, significa «de nación en nación». La repetición del movimiento intensifica la condición de peregrinos.

---

14 No permitió que nadie los oprimiera;
por causa de ellos reprendió a reyes:

El Señor reprendió a reyes por causa de sus siervos

La vulnerabilidad de los patriarcas encontró protección en la autoridad del Dios del pacto.

Explicación del versículo

El salmo reconoce que Dios impidió la opresión de sus siervos y reprendió a reyes por causa de ellos. La familia pequeña se encontraba frente a poderes mayores. Su preservación es atribuida a la intervención del Señor.

Génesis cuenta que Jehová hirió al faraón y a su casa por causa de Sara, y que Abraham salió de Egipto con su esposa: Génesis 12:10–20. Más adelante, Dios advirtió a Abimelec que debía devolver a Sara: Génesis 20:1–7. Esos episodios dan contenido al recuerdo de reyes reprendidos.

Los relatos conservan también los temores y las palabras engañosas de los patriarcas acerca de sus esposas. La protección divina no convierte esos temores en un modelo de conducta. La fidelidad del Señor preservó la promesa en medio de una historia humana frágil.

En el caso de Isaac, Abimelec terminó ordenando que nadie tocara al hombre ni a su esposa: Génesis 26:6–11. La memoria reúne distintas intervenciones sin confundir a sus protagonistas. El énfasis permanece en el cuidado recibido.

El verso prepara las palabras de protección del versículo 15. La autoridad de los reyes no era absoluta ante el Dios de toda la tierra. El pueblo puede agradecer que la continuidad de su historia no dependiera únicamente de su propio poder.

Texto original y sentido

לְעָשְׁקָם, *leoshqam*, expresa oprimirlos. וַיּוֹכַח, *vayyokhaḥ*, significa que reprendió o corrigió. El Señor aparece como quien enfrenta el abuso de los poderosos para preservar a sus siervos.

---

15 «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas».

Los siervos del pacto bajo la protección de Dios

El mandato de no dañarlos se refiere a los patriarcas vulnerables que el salmo acaba de recordar.

Explicación del versículo

«Mis ungidos» y «mis profetas» designan en este contexto a los siervos del pacto que anduvieron entre pueblos y reinos. Los versículos anteriores nombraron a Abraham, Isaac y Jacob y destacaron su fragilidad. Las palabras de protección deben escucharse dentro de esa historia.

La designación «ungidos» expresa que pertenecen a Dios y han sido apartados para su propósito. El pasaje no narra una ceremonia de unción de cada patriarca. Su interés es afirmar que los poderosos no pueden tratar su vida como algo sin valor ante el Señor.

Génesis llama expresamente profeta a Abraham cuando Dios manda a Abimelec devolver a Sara, y añade que Abraham orará por él: Génesis 20:1–7. La misión de interceder y la palabra recibida de Dios ayudan a comprender ese título dentro del relato.

El mandato protege de un daño real a los destinatarios de la promesa. Su contexto no concede a todo dirigente religioso una exención del juicio moral. Las mismas Escrituras ordenan tratar las acusaciones contra un anciano con testigos, reprender a quienes pecan y actuar sin favoritismo: 1 Timoteo 5:19–21.

La comunidad honra la fidelidad de Dios cuando reconoce el cuidado de sus siervos y practica la verdad. Pertenecer al Señor llama a servir bajo su autoridad. La protección divina nunca convierte el pecado de una persona en una conducta santa.

Texto original y sentido

מְשִׁיחָי, *meshiḥay*, significa «mis ungidos». נְבִיאַי, *neviay*, es «mis profetas». Los posesivos señalan la relación de estos siervos con Dios; los mandatos se oponen a que sean tocados para hacerles daño.

---

16 Llamó al hambre sobre la tierra y quebró todo sustento de pan.

El hambre puso en crisis el sustento de la tierra

La historia de la preservación del pueblo atraviesa una escasez que el salmo coloca bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

El canto atribuye al Señor el llamado del hambre sobre la tierra. Su soberanía abarca también la crisis que llevará a la familia de Jacob hacia Egipto. La fidelidad del pacto será reconocida en el camino por el que preservó la vida.

Quebrar el sustento de pan describe el derrumbe de aquello en que la gente se apoya para vivir. La imagen comunica la gravedad de una escasez que alcanzó a Egipto y Canaán. La necesidad afectó a familias y pueblos enteros.

Génesis relata que Dios dio a conocer al faraón los años de abundancia y de hambre, y que José propuso almacenar alimento para preservar la tierra: Génesis 41:25–40. El salmo concentra la atención en el gobierno divino de esa historia.

La memoria apostólica recuerda la gran aflicción y la falta de alimentos que impulsó a Jacob a enviar a sus hijos a Egipto: Hechos 7:9–16. La crisis tiene una dimensión humana real. La providencia no vuelve leve el hambre que las personas padecieron.

El versículo siguiente revelará una preparación anterior: Dios había enviado a José delante de la familia. La narración conduce del sustento quebrado al medio de preservación. La confianza del canto se apoya en la fidelidad que actuó dentro de esa necesidad concreta.

Texto original y sentido

רָעָב, *raav*, significa «hambre». מַטֵּה לֶחֶם, *matteh leḥem*, es literalmente el «bastón de pan», imagen del sustento que sostiene la vida. Quebrarlo expresa la pérdida del alimento del que depende la población.

---

17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que fue vendido como esclavo.

Dios envió delante al hombre que fue vendido

La providencia preservadora del Señor actuó a través de la historia dolorosa de José.

Explicación del versículo

José fue enviado delante de la familia y fue vendido como esclavo. El verso coloca juntas dos afirmaciones que deben conservar su fuerza: el propósito de Dios y la violencia de la acción humana. El envío divino no convierte la venta del hermano en una obra buena.

Génesis narra la decisión de vender a José y su traslado a Egipto: Génesis 37:25–28. El salmo identifica al hombre concreto por medio de quien llegará la preservación. La promesa del pacto atraviesa una historia de envidia, separación y servidumbre.

Más tarde, José explica a sus hermanos que Dios lo envió delante para preservar la vida: Génesis 45:4–11. Esa confesión no borra que ellos lo vendieron. Reconoce que su maldad no tuvo la última palabra sobre el propósito del Señor.

José vuelve a distinguir ambas intenciones al afirmar que sus hermanos planearon hacerle mal y Dios lo planeó para bien, para mantener con vida a un pueblo numeroso: Génesis 50:18–21. El bien alcanzado no justifica el mal cometido.

La memoria apostólica conserva la misma relación: los patriarcas vendieron a José por envidia, pero Dios estaba con él: Hechos 7:9–16. El pueblo puede recordar una fidelidad capaz de sostener la vida sin negar la responsabilidad de quienes hicieron daño.

Texto original y sentido

שָׁלַח לִפְנֵיהֶם, *shalaḥ lifneihem*, significa «envió delante de ellos». לְעֶבֶד נִמְכַּר יוֹסֵף, *le‘eved nimkar Yosef*, declara que José fue vendido como esclavo. El mismo verso reúne la dirección providente de Dios y la condición sufrida por José.

---

18 Le lastimaron los pies con grilletes y pusieron su cuello entre hierros,

Los hierros hirieron al siervo que Dios preservaba

El salmo recuerda el sufrimiento corporal de José antes de su liberación.

Explicación del versículo

Los grilletes lastimaron los pies de José, y el hierro alcanzó su cuello. La memoria de la providencia no elimina la dureza de la prisión. El hombre enviado delante de la familia tuvo que atravesar una humillación real.

La atención a los pies y al cuello hace visible la pérdida de libertad. José aparece sujeto por otros y expuesto al dolor. Su futura autoridad no debe hacer que el lector pase de largo ante la violencia padecida.

Génesis relata que fue encerrado en la cárcel de los presos del rey y que Jehová estuvo con él allí: Génesis 39:19–23. La presencia divina lo sostuvo dentro de una situación que aún necesitaba cambiar.

El propio José afirmó que había sido secuestrado y que no había hecho nada para merecer aquel calabozo: Génesis 40:8–15. Su sufrimiento no es presentado como prueba de una culpa que deba suponerse. El salmo honra la memoria del siervo en su aflicción.

La historia exige mantener juntas la injusticia padecida y la fidelidad de Dios. La liberación posterior tendrá sentido como una intervención a favor de una persona que realmente estaba atada.

Texto original y sentido

כֶּבֶל, *kevel*, designa el grillete. En la mención de los pies, la forma escrita es plural y la lectura tradicional emplea el singular «su pie»; ambas expresan sujeción. נַפְשׁוֹ, *nafsho*, puede designar su persona; aquí la imagen concreta del cuello sujeto por hierro comunica el alcance físico de su cautiverio.

---

19 hasta que llegó el momento de cumplirse su palabra;
la declaración del SEÑOR lo puso a prueba.

La palabra del Señor atravesó el tiempo de prueba

La espera de José estuvo marcada por una promesa cuya realización aún no se veía.

Explicación del versículo

El verso fija un límite a la prisión y a la espera: llegó el momento de cumplirse la palabra. La vida de José no quedó indefinidamente encerrada en el cautiverio. El salmo contempla su liberación desde la fidelidad de Dios.

La mención de la palabra recuerda el horizonte abierto por los sueños de José, que anunciaban una posición futura difícil de conciliar con su esclavitud: Génesis 37:5–11. La distancia entre lo anunciado y lo vivido da profundidad al tiempo de prueba.

Génesis muestra que la espera incluyó olvido humano. Después de ser restituido, el jefe de los coperos no se acordó de José: Génesis 40:20–23. La continuidad del propósito divino no dependió de que cada persona actuara con gratitud.

La declaración de Jehová lo puso a prueba. La imagen del refinamiento presenta una fidelidad probada mientras la promesa todavía parecía distante. El verso atribuye autoridad a la palabra del Señor, sin ofrecer una explicación de cada emoción que José experimentó.

Esta historia particular invita a tomar en serio lo que Dios ha dicho. La confianza debe apoyarse en su palabra recibida, y la experiencia de José no autoriza a dar a cualquier expectativa personal el rango de una promesa divina.

Texto original y sentido

אִמְרַת יְהוָה, *imrat YHWH*, significa «la declaración de Jehová». צְרָפָתְהוּ, *tserafat-hu*, expresa que lo probó o refinó, imagen asociada al examen del metal. La palabra se encuentra en el centro de una espera que puso a prueba al siervo.

---

20 El rey mandó soltarlo;
el gobernante de los pueblos lo dejó en libertad.

El rey mandó abrir la prisión de José

La orden del faraón puso fin al encierro y preparó una nueva responsabilidad.

Explicación del versículo

El rey mandó soltar a José, y el gobernante lo dejó en libertad. La repetición destaca el cambio de condición: el hombre sujeto por hierros pudo salir de la prisión. La historia se mueve desde la aflicción hacia el servicio público.

Génesis relata que el faraón mandó llamar a José para interpretar su sueño. Lo sacaron apresuradamente del calabozo, y se preparó para presentarse ante el rey: Génesis 41:14–16. El salmo recoge ese giro decisivo.

La liberación ocurrió mediante una orden humana dentro del propósito que el canto atribuye a Dios. La autoridad real actuó como medio para abrir una puerta que José no podía abrir por sí mismo.

Ante el faraón, José reconoció que la respuesta no estaba en su propio poder y la atribuyó a Dios: Génesis 41:14–16. La salida de la prisión no borró su dependencia. La sabiduría que llegaría a servir al reino seguía siendo un don recibido.

El verso siguiente mostrará que la libertad trajo una responsabilidad amplia. La memoria del pueblo agradece que el Señor preservara a José para sostener muchas vidas durante el hambre.

Texto original y sentido

וַיְתִירֵהוּ, *vayyattirehu*, expresa que lo soltó. וַיְפַתְּחֵהוּ, *vayefatteḥehu*, comunica que lo liberó, abriendo sus ataduras. Los dos miembros hacen visible el fin del cautiverio.

---

21 Lo puso como señor de su casa y administrador de todas sus posesiones,

Del cautiverio a la responsabilidad sobre una casa

José recibió autoridad para administrar bienes que servirían a la preservación de muchas vidas.

Explicación del versículo

El rey puso a José como señor de su casa y administrador de todas sus posesiones. El cambio respecto a los grilletes es profundo. El hombre privado de libertad recibe ahora una responsabilidad que alcanza la vida del reino.

Génesis recoge las palabras del faraón: José estaría a cargo de su casa y el pueblo obedecería sus órdenes, mientras el faraón conservaría la superioridad del trono: Génesis 41:25–40. Su autoridad era amplia y, al mismo tiempo, delegada.

El propósito de esa administración se hace visible en el almacenamiento de alimento durante los años de abundancia: Génesis 41:46–49. La sabiduría recibida exigió organización y trabajo. La providencia preservadora tomó forma en decisiones concretas.

Cuando llegó el hambre, José abrió los depósitos y atendió la necesidad de Egipto y de quienes venían de otras tierras: Génesis 41:56–57. El salmo recuerda su elevación dentro de una historia cuyo fin fue mantener la vida.

Jesús enseña a sus discípulos a comprender la grandeza como servicio y presenta su propia vida entregada como rescate: Mateo 20:25–28. La autoridad confiada encuentra una dirección digna cuando se ejerce para cuidar a otros delante del Señor.

Texto original y sentido

אָדוֹן לְבֵיתוֹ, *adon leveito*, significa «señor de su casa». מֹשֵׁל, *moshel*, designa a quien gobierna o administra. El verso destaca una responsabilidad real sobre los bienes del rey.

---

22 para encarcelar a sus funcionarios según su voluntad y enseñar sabiduría a sus ancianos.

Autoridad para gobernar y sabiduría para enseñar

El antiguo prisionero recibió una posición desde la que podía dirigir a los funcionarios del reino.

Explicación del versículo

José recibió autoridad para encarcelar a funcionarios y enseñar sabiduría a los ancianos. El salmo expresa así el alcance de su posición. Quien antes estaba sujeto a hierros podía ahora ejercer poder sobre servidores de la corte.

El verbo de atar o encarcelar conserva su fuerza. La escena pertenece al gobierno del reino y a una autoridad delegada por el faraón. El contraste con la prisión de José subraya la profundidad del cambio que Dios permitió en su historia.

Los ancianos aparecen como personas de experiencia y responsabilidad. Sin embargo, José podía enseñarles sabiduría. Su capacidad reconocida no dependía solo de edad o rango, sino de lo que Dios le había dado a conocer.

El faraón declaró que, puesto que Dios había mostrado a José lo que iba a hacer, no había nadie tan entendido y sabio como él: Génesis 41:25–40. El salmo resume esa sabiduría como un don útil para el gobierno y la preservación.

La autoridad recibida conserva su responsabilidad ante Dios. En la enseñanza de Jesucristo, el servicio da forma a la grandeza entre sus discípulos: Mateo 20:25–28. La memoria de José puede despertar gratitud por los dones y seriedad ante el poder confiado.

Texto original y sentido

לְאָסֹר, *leesor*, expresa atar o encarcelar. יְחַכֵּם, *yeḥakkem*, significa hacer sabios o enseñar sabiduría. El verso reúne capacidad de gobierno y enseñanza dentro de la corte.

---

23 Israel entró en Egipto;
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.

Jacob llegó a Egipto como extranjero

La preservación mediante José abrió el camino para que la familia del pacto descendiera a otra tierra.

Explicación del versículo

Israel entró en Egipto, y Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam. Los dos nombres enlazan la vida del patriarca con la historia del pueblo. La llegada responde al hambre y a la posibilidad de recibir sustento junto a José.

Génesis relata que Jacob partió con toda su descendencia y que Dios le prometió acompañarlo en el descenso y hacer de él una gran nación allí: Génesis 46:1–7. El traslado se inserta en el propósito del Señor.

La tierra de Cam designa aquí a Egipto, el mismo lugar nombrado en el primer miembro. El paralelismo permite reconocer el escenario sin trasladar al verso una geografía distinta.

Vivir como extranjero prolonga la condición mencionada en el versículo 12. La familia preservada todavía no ha recibido la tierra de Canaán como heredad. La fidelidad de Dios acompaña un camino que requiere esperar.

El relato prepara un nuevo contraste: en Egipto el pueblo crecerá, pero también encontrará oposición. La promesa de presencia divina seguirá siendo necesaria tanto durante el sustento recibido como en la aflicción que vendrá después.

Texto original y sentido

גָּר, *gar*, significa que vivió como extranjero residente. אֶרֶץ חָם, *erets Ḥam*, es «tierra de Cam». El segundo miembro vuelve a nombrar poéticamente el Egipto al que llegó Jacob.

---

24 Hizo a su pueblo muy fecundo y lo hizo más fuerte que sus adversarios.

Dios hizo crecer al pueblo que había sido pequeño

La fecundidad de Israel en Egipto es recordada como una acción del Señor a favor de su pueblo.

Explicación del versículo

El sujeto de las acciones es Dios: hizo muy fecundo a su pueblo y lo hizo más fuerte que sus adversarios. La familia que había sido pequeña recibe una continuidad abundante. La memoria atribuye ese crecimiento a la fidelidad del Señor.

El contraste con el versículo 12 es deliberado. Los pocos extranjeros llegaron a convertirse en un pueblo numeroso. El salmo presenta ese cambio dentro de la promesa hecha a los patriarcas.

Éxodo relata que, después de morir José y su generación, los hijos de Israel fueron fecundos, se multiplicaron y se hicieron sumamente fuertes: Éxodo 1:6–22. El nuevo rey vio esa presencia como una amenaza. El canto prepara así la transición hacia la opresión.

La fuerza del pueblo no significa que ya tuviera el control político de Egipto. Los versos siguientes recordarán el odio y las maniobras de sus adversarios. El crecimiento coexistió con una vulnerabilidad que necesitó liberación.

La gratitud por la fecundidad debe escuchar la historia completa. Dios sostuvo la continuidad de sus siervos en una tierra extranjera, y esa misma comunidad tendría que aprender a depender de él durante el sufrimiento.

Texto original y sentido

וַיָּפֶר, *vayyefer*, significa que lo hizo fructificar o ser fecundo. וַיַּעֲצִמֵהוּ, *vayyaatsimehu*, expresa que lo hizo fuerte. Ambas acciones presentan el crecimiento del pueblo como un don de Dios.

---

25 Cambió el corazón de ellos para que odiaran a su pueblo y tramaran engaños contra sus siervos.

La hostilidad de Egipto permaneció bajo el gobierno de Dios

El salmo reconoce la soberanía del Señor sin quitar responsabilidad a quienes odiaron y oprimieron a su pueblo.

Explicación del versículo

El verso atribuye a Dios el cambio del corazón de los egipcios para que odiaran a su pueblo y tramaran contra sus siervos. La formulación es fuerte. La historia de la opresión queda comprendida dentro del gobierno del mismo Señor que después liberará a Israel.

El salmo no explica el proceso interior de cada adversario. Éxodo describe el temor del rey ante el crecimiento del pueblo y su decisión de actuar con astucia, imponer trabajos forzados y ordenar la muerte de los niños: Éxodo 1:6–22. Los opresores toman decisiones por las que responden delante de Dios.

La confesión de soberanía no llama buena a la crueldad. El Señor enfrentará esa opresión mediante sus señales y juicios. El pueblo puede reconocer que el mal sufrido no colocó su historia fuera del alcance del pacto.

Santiago enseña que Dios no tienta a nadie al mal y sitúa la seducción del pecado en los deseos de la persona: Santiago 1:13–17. Esa enseñanza debe conservarse junto a la afirmación del salmo. El gobierno santo de Dios y la culpabilidad de la opresión pertenecen al testimonio de la Escritura.

El siguiente verso mostrará su respuesta liberadora: envió a Moisés y a Aarón. La hostilidad será atravesada por una acción fiel a la palabra dada a Abraham. El canto conduce a agradecer esa fidelidad en medio de una historia moralmente grave.

Texto original y sentido

הָפַךְ לִבָּם, *hafakh libbam*, significa «cambió su corazón». לְהִתְנַכֵּל, *lehithnakkel*, expresa actuar con astucia para hacer daño. Las palabras conservan la seriedad del cambio y de las maniobras contra los siervos de Dios.

---

26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.

Dios envió a Moisés y a Aarón

La respuesta del Señor a la opresión tomó forma mediante siervos llamados para una misión concreta.

Explicación del versículo

El canto responde al odio y al engaño de Egipto con una nueva acción divina: Dios envió a Moisés y a Aarón. La liberación comienza en la iniciativa del Señor. El pueblo oprimido no fue olvidado por el Dios de su pacto.

Moisés es llamado su siervo. La designación recuerda a Abraham y sitúa al enviado bajo la autoridad de quien lo llama. Su tarea será hablar y actuar conforme a las órdenes recibidas.

Aarón aparece como el elegido de Dios. Éxodo relata que el Señor lo dispuso para acompañar a Moisés y hablar, mientras prometía enseñar a ambos lo que debían hacer: Éxodo 4:10–17. La misión incluía ayuda concreta frente a la dificultad reconocida por Moisés.

Los dos se encontraron, reunieron a los ancianos y transmitieron las palabras y señales del Señor: Éxodo 4:27–31. El pueblo creyó al oír que Dios había visto su aflicción. La misión estaba orientada a dar a conocer una intervención real a su favor.

El envío continúa el hilo abierto con José en el versículo 17. En distintos momentos, Dios dispuso siervos para preservar y liberar a su pueblo. La gratitud del salmo honra al Señor que los llamó y sostuvo.

Texto original y sentido

שָׁלַח, *shalaḥ*, significa «envió». עַבְדּוֹ, *avdo*, es «su siervo», y בָּחַר בּוֹ, *baḥar bo*, «a quien había elegido». La acción y la elección pertenecen a Dios.

---

27 Ellos realizaron entre los egipcios las señales que él había ordenado y prodigios en la tierra de Cam.

Las señales hicieron visible la palabra del Señor

Moisés y Aarón actuaron como mensajeros de Dios en medio de Egipto.

Explicación del versículo

Los enviados realizaron las señales ordenadas por Dios y prodigios en la tierra de Cam. El verso une su acción con la palabra que habían recibido. La autoridad de las señales procede del Señor que los envió.

La referencia a los egipcios sitúa el enfrentamiento en el lugar de la opresión. Los prodigios estaban ligados al mandato de dejar salir al pueblo para servir a Dios. El canto recuerda una liberación anunciada mediante hechos que desafiaron el poder del faraón.

Éxodo presenta a Moisés y Aarón recibiendo instrucciones precisas. El Señor declara que sus señales y juicios harán saber a los egipcios que él es Jehová: Éxodo 7:1–7. Conocer su nombre incluye reconocer su autoridad sobre el reino.

La tierra de Cam vuelve a nombrar Egipto, como en el versículo 23. El mismo lugar que recibió a la familia de Jacob y luego la oprimió será escenario de la intervención divina.

La selección de plagas que sigue está ordenada como una memoria poética. Su propósito es confesar el poder del Dios del pacto. La repetición de que él envió, habló y actuó mantendrá al Señor en el centro de cada señal.

Texto original y sentido

דִּבְרֵי אֹתוֹתָיו, *divrei ototav*, relaciona las señales con lo que Dios había dispuesto. מוֹפְתִים, *mofetim*, significa «prodigios». Los enviados realizan una misión cuya palabra y poder pertenecen al Señor.

---

28 Envió oscuridad, y todo se oscureció;
no se rebelaron contra sus palabras.

La oscuridad obedeció al mandato del Señor

El recuerdo de las plagas comienza con una señal del poder de Dios sobre Egipto.

Explicación del versículo

Dios envió oscuridad, y todo se oscureció. El canto coloca esta señal al comienzo de su recorrido por las plagas. Éxodo la narra después de otras, mientras el salmo organiza una selección poética de las obras del Señor: Éxodo 10:21–29.

La oscuridad alcanzó la vida cotidiana de Egipto. Éxodo describe que las personas no se veían ni se levantaban de su lugar, mientras los hijos de Israel tenían luz en sus viviendas. El poder del faraón no podía asegurar por sí mismo la continuidad de la vida ordinaria.

La segunda afirmación dice que «no se rebelaron contra sus palabras». El verso no vuelve a nombrar al sujeto. En continuidad con los enviados de los versículos 26 y 27, se entiende como reconocimiento de su obediencia a las órdenes de Dios.

Esa afirmación debe distinguirse de la actitud del faraón. El relato de la oscuridad conserva su negativa a dejar salir al pueblo: Éxodo 10:21–29. El salmo no exige suponer una obediencia general de los opresores.

El centro del recuerdo es la eficacia de la palabra divina. Los siervos cumplen la misión recibida y Egipto experimenta una señal que pone en evidencia el límite de su poder. La liberación avanza bajo la autoridad del Señor.

Texto original y sentido

חֹשֶׁךְ, *ḥoshekh*, significa «oscuridad». וְלֹא מָרוּ, *velo maru*, dice «y no se rebelaron». La negación forma parte de la afirmación; la relación con los mensajeros anteriores permite comprender su sentido sin atribuir obediencia al faraón.

---

29 Convirtió sus aguas en sangre e hizo morir sus peces.

Las aguas convertidas en sangre revelaron juicio

El río del que dependía Egipto quedó alcanzado por la palabra del Señor.

Explicación del versículo

Dios convirtió las aguas de Egipto en sangre e hizo morir sus peces. La señal afectó una fuente básica de vida. El juicio se manifestó allí donde la población esperaba agua y sustento.

Éxodo relata que Moisés y Aarón actuaron a la vista del faraón y sus servidores, que los peces murieron y que los egipcios no podían beber del Nilo: Éxodo 7:19–25. La gravedad del hecho incluyó consecuencias concretas para la vida del país.

El salmo concentra toda la acción en el Señor. Los enviados ejecutan su mandato, pero el poder de transformar las aguas le pertenece. El rey que oprime al pueblo descubre que el territorio bajo su dominio no está fuera del gobierno de Dios.

El recuerdo viene después de un canto que celebró las aguas como don del Creador. Aquí ese mismo ámbito aparece bajo juicio. La bondad de la creación y la seriedad de la opresión deben ser reconocidas ante el Señor.

La narración de Éxodo añade que el faraón no prestó atención y que la población tuvo que buscar agua alrededor del río: Éxodo 7:19–25. La falta de escucha del gobernante prolongó una confrontación cuyas cargas alcanzaban al pueblo.

Texto original y sentido

הָפַךְ, *hafakh*, significa «convirtió» o «cambió». לְדָם, *ledam*, es «en sangre», y דְּגָתָם, *degatam*, se refiere a sus peces. La transformación y la muerte forman parte de la misma señal de juicio.

---

30 Su tierra se llenó de ranas, hasta las habitaciones de sus reyes.

Las ranas alcanzaron hasta las habitaciones reales

La plaga atravesó los espacios donde los poderosos esperaban conservar su seguridad.

Explicación del versículo

La tierra se llenó de ranas, incluso las habitaciones de los reyes. El salmo destaca la extensión de la plaga y su entrada en el ámbito del poder. La señal no quedó confinada a un lugar apartado de la vida del reino.

Éxodo anuncia que las ranas entrarían en la casa del faraón, en su dormitorio y en su cama, así como entre sus servidores y su pueblo: Éxodo 8:1–7. El canto resume esa invasión de los espacios cotidianos.

La mención de las habitaciones reales hace visible el límite de la autoridad humana. La capacidad de mandar a otros no permitía al rey mantener intacta su propia casa frente al juicio de Dios.

El propósito anunciado en Éxodo era que el faraón dejara ir al pueblo para servir al Señor: Éxodo 8:1–7. La plaga pertenece a esa confrontación moral y espiritual. La vida de los oprimidos debía ser reconocida bajo una autoridad mayor que la del rey.

La memoria del salmo acumula señales para sostener una confesión: Dios actuó a favor de su pueblo y mostró su poder en la tierra que lo retenía. El agradecimiento recuerda hechos cuyo alcance tocó al reino entero.

Texto original y sentido

שָׁרַץ, *sharats*, expresa que la tierra se llenó o pululó de seres. צְפַרְדְּעִים, *tsefarde‘im*, significa «ranas». בְּחַדְרֵי מַלְכֵיהֶם, *beḥadrei malkheihem*, sitúa su presencia hasta en las habitaciones de sus reyes.

---

31 Habló, y llegaron enjambres de moscas y mosquitos por todo su territorio.

Dios habló y los enjambres llegaron

La autoridad de la palabra divina alcanzó todo el territorio de Egipto mediante criaturas pequeñas.

Explicación del versículo

El verso comienza con una palabra y muestra su efecto: Dios habló, y llegaron enjambres de moscas y mosquitos. La señal no se atribuye a la capacidad independiente de Moisés o Aarón. El mandato procede del Señor.

El alcance territorial intensifica la escena. El juicio afectó el espacio donde el reino ejercía su dominio. La pequeñez de los insectos contrasta con la perturbación que podían causar a personas, animales y casas.

Éxodo relata que Aarón golpeó el polvo por orden divina y hubo mosquitos, y que los magos no pudieron producirlos. Ellos mismos dijeron al faraón que era el dedo de Dios: Éxodo 8:16–24. El límite de su capacidad quedó expuesto.

El mismo pasaje describe los enjambres que llenaron las casas egipcias y señala la distinción de Gosén, donde habitaba el pueblo de Dios: Éxodo 8:16–24. Las señales daban a conocer que Jehová estaba en medio de la tierra.

El salmo reúne estas plagas en una afirmación breve. La memoria se concentra en la eficacia de la palabra y en el alcance de la intervención. El pueblo recuerda que su liberación no dependió del tamaño de los medios que el Señor quiso emplear.

Texto original y sentido

אָמַר וַיָּבֹא , *amar vayyavo*, significa «habló y llegó». עָרֹב, *arov*, designa aquí los enjambres de moscas, y כִּנִּים, *kinnim*, los mosquitos. La secuencia pone el efecto bajo la autoridad del mandato.

---

32 Les dio granizo en lugar de lluvia, llamas de fuego por su tierra.

El granizo y el fuego alcanzaron la tierra de Egipto

La lluvia esperada como sustento fue sustituida por una señal de juicio.

Explicación del versículo

Dios dio granizo en lugar de lluvia y llamas de fuego por la tierra. El verso transforma la imagen de la provisión en una escena de juicio. Lo que podía alimentar los campos llegó ahora con fuerza destructora.

Éxodo describe truenos, granizo y fuego que fulguraba en medio de la tormenta: Éxodo 9:18–26. La combinación expresa la gravedad de la señal. Personas, animales y vegetación quedaron expuestos a su alcance.

Antes del granizo, la palabra del Señor ordenó poner a salvo a quienes estaban en el campo. Algunos servidores del faraón temieron esa palabra y resguardaron a sus siervos y su ganado; otros no prestaron atención: Éxodo 9:18–26. La escucha tuvo consecuencias concretas.

La memoria del salmo destaca la acción de Dios dentro de la confrontación con el poder opresor. El juicio no aparece como una fuerza ajena al Señor. Él conserva autoridad sobre el mundo que da lluvia y sustento.

El verso siguiente mostrará el efecto sobre vides, higueras y árboles. La señal alcanza los bienes de los que depende el reino. La narración llama a reconocer la seriedad de resistir la palabra de aquel que sostiene la vida.

Texto original y sentido

בָּרָד, *barad*, significa «granizo». אֵשׁ לֶהָבוֹת, *esh lehavot*, expresa fuego en llamas. La referencia a las lluvias subraya el contraste entre el agua esperada para el campo y la señal que lo golpeó.

---

33 Golpeó sus vides y sus higueras, y rompió los árboles de su territorio.

Los árboles y sus frutos quedaron bajo el golpe del juicio

La plaga afectó recursos que daban alimento y sostenían la vida del territorio.

Explicación del versículo

Las vides y las higueras fueron golpeadas, y los árboles del territorio quedaron quebrados. La descripción prolonga el granizo y el fuego del versículo anterior. El juicio dejó una huella concreta en el paisaje cultivado.

Las plantas nombradas daban frutos que formaban parte de la vida cotidiana. Su daño revela la vulnerabilidad de los bienes del reino. La fuerza política del faraón no podía preservar por sí misma la fecundidad de sus campos.

Éxodo describe cómo el granizo golpeó la vegetación y destrozó los árboles: Éxodo 9:18–26. También distingue cultivos dañados y otros que todavía no habían madurado: Éxodo 9:31–35. El relato permite reconocer consecuencias reales dentro de la tierra.

El canto reúne esos efectos en pocas imágenes. La creación que en el Salmo 104 aparecía llena de dones muestra ahora el alcance de un juicio ligado a la opresión. Los frutos recibidos dependen del Señor al que el rey se resiste.

Cuando cesó la tormenta, el faraón volvió a endurecer su corazón y no dejó salir a Israel: Éxodo 9:31–35. La desaparición inmediata del peligro no produjo una escucha perseverante. La historia avanzará hacia nuevas señales.

Texto original y sentido

גַּפְנָם, *gafnam*, se refiere a su vid, y תְּאֵנָתָם, *teenatam*, a su higuera. Las formas reúnen el cultivo del territorio. וַיְשַׁבֵּר, *vayeshabber*, expresa que quebró los árboles.

---

34 Habló, y llegaron langostas, langostas jóvenes sin número.

La palabra del Señor reunió langostas sin número

Una nueva señal alcanzó lo que todavía quedaba de la vegetación de Egipto.

Explicación del versículo

La fórmula vuelve a poner la palabra divina al comienzo: Dios habló, y llegaron las langostas. El salmo reconoce una autoridad que da dirección a lo que ocurre en la tierra. La abundancia de los insectos no está fuera de su gobierno.

Las langostas y las langostas jóvenes aparecen como una multitud sin número. La expresión comunica una invasión que supera la capacidad del observador para contarla. El verso prepara la magnitud del daño descrito después.

Éxodo narra que las langostas llegaron por medio de un viento del este y cubrieron el territorio: Éxodo 10:12–20. La acción del Señor se realizó mediante el viento y las criaturas. El relato no separa el juicio de sus efectos visibles.

La palabra dada a Moisés precisó que comerían lo que el granizo había dejado. La secuencia une las señales y muestra cómo se reducía el alimento disponible. El reino que retenía a Israel experimentaba el quebranto de sus propios recursos.

El canto recuerda estos hechos para confesar la fidelidad del Dios del pacto. La fuerza de Egipto no pudo anular la palabra que exigía la salida del pueblo. El Señor seguiría actuando hasta llevar a cabo su propósito.

Texto original y sentido

אַרְבֶּה, *arbeh*, significa «langosta». יֶלֶק, *yeleq*, designa aquí langostas jóvenes. וְאֵין מִסְפָּר, *veein mispar*, expresa «sin número» y destaca la magnitud de su presencia.

---

35 Devoraron toda planta de su tierra y comieron el fruto de su suelo.

Las langostas consumieron el fruto de la tierra

La memoria del éxodo reconoce la gravedad de un juicio que alcanzó el alimento del reino.

Explicación del versículo

Las langostas devoraron las plantas y comieron el fruto del suelo. La repetición del verbo comer hace visible el avance de la destrucción. El verso responde a la multitud sin número descrita en la línea anterior.

El alimento que la tierra producía quedó consumido. La plaga alcanzó aquello de lo que dependían personas y animales. La confrontación entre el Señor y el faraón tuvo consecuencias dolorosas para la vida de Egipto.

Éxodo precisa que las langostas comieron lo que había dejado el granizo y que no quedó verdor en los árboles ni en la vegetación del campo: Éxodo 10:12–20. El salmo concentra esa extensión en la totalidad de las plantas y sus frutos.

El relato conserva también la petición del faraón de que se quitara aquella muerte. Cuando el viento retiró las langostas, volvió a negarse a dejar salir al pueblo: Éxodo 10:12–20. La necesidad de alivio no fue acompañada por la obediencia exigida.

La memoria del canto conduce a tomar en serio la palabra del Señor. La abundancia material no ofrece seguridad frente a su juicio, y el alivio recibido llama a una respuesta verdadera. El pueblo recordará su salida como una acción que dependió de la fidelidad divina.

Texto original y sentido

וַיֹּאכַל, *vayyokhal*, «comió» o «devoró», se repite en los dos miembros. פְּרִי אַדְמָתָם, *peri admatam*, significa «el fruto de su suelo». La duplicación del verbo refuerza el alcance del consumo.

---

36 Hirió a todos los primogénitos de su tierra, las primicias de todo su vigor.

El juicio alcanzó a los primogénitos de Egipto

La última plaga recordada por el salmo conduce a la salida de Israel y exige reconocer la gravedad de la muerte.

Explicación del versículo

Dios hirió a los primogénitos de la tierra, llamados las primicias de su vigor. El verso presenta la muerte como el punto culminante de los juicios recordados. Su lenguaje conserva una severidad que la lectura debe reconocer.

Éxodo relata que el golpe alcanzó desde la casa del faraón hasta la del cautivo y que hubo un gran clamor en Egipto: Éxodo 12:29–36. La amplitud del sufrimiento muestra que la dureza del enfrentamiento desbordó la vida del gobernante.

En esa misma noche, el Señor dio a Israel la Pascua como señal de protección y memorial de su liberación: Éxodo 12:1–14. El pueblo debía recordar que su salida dependió de una intervención divina en medio del juicio.

Pablo confiesa que Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado, y llama a una vida de sinceridad y verdad: 1 Corintios 5:7–8. La conexión cristiana se funda en esa enseñanza apostólica: la liberación recibida por medio de Jesucristo conduce a abandonar la maldad.

El salmo pasará del golpe sufrido por Egipto a la salida de Israel. La gratitud por la preservación debe conservar reverencia ante el Dios que juzga. El rescate es un don que llama a recordar su misericordia y a vivir delante de él.

Texto original y sentido

בְּכוֹר, *bekhor*, significa «primogénito». רֵאשִׁית לְכָל אוֹנָם, *reshit lekhol onam*, los presenta como las primicias de su vigor, imagen de la fuerza y continuidad familiar alcanzadas por el juicio.

---

37 Pero a ellos los sacó con plata y oro;
entre sus tribus no hubo quien tropezara.

El Señor sostuvo la salida de su pueblo

Israel salió de Egipto con bienes recibidos y con la fuerza necesaria para emprender el camino.

Explicación del versículo

Después del juicio sobre los primogénitos, el canto dirige la mirada a Israel: Dios los sacó con plata y oro. El sujeto de la liberación sigue siendo el Señor. La salida respondió a la palabra que había dado a Abraham.

Éxodo relata que los israelitas pidieron objetos de plata, oro y ropa, y que Jehová les concedió favor ante los egipcios: Éxodo 12:29–36. Los bienes aparecen dentro de una liberación concreta de la esclavitud.

La afirmación de que entre sus tribus no hubo quien tropezara destaca el sostén recibido para salir. La comunidad es presentada avanzando bajo el cuidado de Dios. La fuerza del canto está en la preservación del pueblo en ese momento decisivo.

La promesa a Abraham había incluido que sus descendientes saldrían de la tierra de opresión con grandes riquezas: Génesis 15:13–21. La memoria une el anuncio antiguo con los bienes recibidos en el éxodo.

Este recuerdo pertenece a la historia de la salida y no fija una condición de prosperidad o vigor permanente para cada creyente. El salmo celebra una acción del Señor que sostuvo a sus siervos y los puso en camino hacia la heredad prometida.

Texto original y sentido

וַיּוֹצִיאֵם, *vayyotsiem*, significa «los sacó». כּוֹשֵׁל, *koshel*, designa a quien tropieza o desfallece. La ausencia de quien tropieza expresa la firmeza con que el pueblo pudo emprender su salida.

---

38 Egipto se alegró cuando salieron, porque el terror a ellos había caído sobre los egipcios.

Egipto quiso que el pueblo saliera

El temor cambió la relación del reino opresor con quienes había retenido.

Explicación del versículo

Egipto se alegró cuando los israelitas salieron porque había caído sobre los egipcios el terror a ellos. La misma tierra que había buscado retener su trabajo terminó deseando su partida. El salmo presenta un giro profundo en la relación entre ambos pueblos.

La alegría aquí está explicada por el temor. Los egipcios querían que cesara el peligro asociado a los juicios sufridos. El verso conserva esa motivación y no exige atribuirles una transformación interior más amplia.

Éxodo relata que el faraón mandó salir a Moisés, Aarón y los hijos de Israel, y que los egipcios los apremiaban porque temían morir: Éxodo 12:29–36. La memoria del salmo recoge esa urgencia.

El contraste con el odio del versículo 25 muestra el alcance de la intervención del Señor. El poder que había tramado contra sus siervos no consiguió mantenerlos sujetos. La salida fue reconocida como acción del Dios del pacto.

El canto sostiene así la gratitud del pueblo. Su liberación no dependió de que la opresión se volviera por sí misma compasiva. El Señor actuó y abrió un camino que la voluntad del reino había intentado cerrar.

Texto original y sentido

שָׂמַח מִצְרַיִם, *samaḥ Mitsrayim*, significa «Egipto se alegró». פַּחְדָּם, *paḥdam*, expresa el terror a ellos. La segunda parte del verso da la razón de la reacción egipcia.

---

39 Extendió una nube como cubierta y un fuego para alumbrar la noche.

La nube y el fuego acompañaron al pueblo liberado

El cuidado del Señor continuó en el camino después de la salida de Egipto.

Explicación del versículo

Dios extendió una nube como cubierta y un fuego para alumbrar la noche. La liberación no terminó en el abandono del pueblo a su propia orientación. El Señor acompañó a sus siervos en el camino.

La imagen de la cubierta destaca protección y amparo. El fuego ofrece luz dentro de la oscuridad. El canto presenta una presencia divina que atiende necesidades concretas de quienes avanzan por una tierra difícil.

Éxodo describe la columna de nube de día y la columna de fuego de noche como guía del pueblo, y afirma que no se retiraban de delante de él: Éxodo 13:21–22. La continuidad de esa presencia sostiene la memoria de la fidelidad.

En el encuentro junto al mar, la nube se interpuso entre el campamento de Egipto y el de Israel: Éxodo 14:19–20. La presencia que guiaba también actuó como protección. La salida necesitó ser preservada durante el trayecto.

Pablo recuerda que todos estuvieron bajo la nube y atravesaron el mar: 1 Corintios 10:1–6. Ese recuerdo incluye una llamada a responder fielmente a los dones recibidos. La guía de Dios merece gratitud y una vida que escuche su palabra.

Texto original y sentido

פָּרַשׂ עָנָן, *paras anan*, significa «extendió una nube». לְמָסָךְ, *lemasakh*, expresa su función de cubierta, y לְהָאִיר לַיְלָה, *lehair laylah*, la función del fuego de alumbrar la noche.

---

40 El pueblo pidió, y él trajo codornices;
los sació con pan del cielo.

El pueblo recibió alimento en el desierto

La fidelidad del Señor se manifestó en una provisión que atendió el hambre de sus siervos.

Explicación del versículo

El pueblo pidió, y Dios trajo codornices y lo sació con pan del cielo. El salmo recuerda la provisión desde la generosidad del Señor. El camino de la liberación incluyó la necesidad diaria de comer.

Éxodo relata las murmuraciones del pueblo y la respuesta divina con carne al atardecer y pan por la mañana: Éxodo 16:11–18. El don recibido muestra paciencia y cuidado; la provisión no convierte la queja incrédula en una conducta ejemplar.

El pan del cielo es el alimento dado por Dios en el desierto. El pueblo tuvo que reconocerlo y recoger lo necesario. El Señor proveyó de una manera que hacía visible su presencia dentro de una necesidad concreta.

Jesús retoma la memoria del maná y declara que el Padre da el verdadero pan del cielo, que da vida al mundo. Él mismo es el pan de vida al que se viene por la fe: Juan 6:30–35. La provisión antigua abre un horizonte que encuentra su plenitud salvadora en Jesucristo.

Jesús distingue el maná, que comieron antepasados que después murieron, del pan vivo que él da por la vida del mundo: Juan 6:48–51. La fe recibe en el Salvador una vida que supera el sustento temporal, mientras sigue agradeciendo el alimento cotidiano.

Texto original y sentido

שְׂלָו, *selav*, designa la codorniz. לֶחֶם שָׁמַיִם, *leḥem shamayim*, significa «pan del cielo». La expresión destaca el origen divino de la provisión que sació al pueblo.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el sustento que recibes y presenta con confianza la necesidad que aún tienes. Acude a Jesucristo como el pan de vida y pide al Espíritu Santo un corazón que escuche su palabra. Comparte alimento con alguien que lo necesite.

41 Abrió una roca y brotó agua, que corrió como un río por los lugares resecos.

Dios abrió una roca y dio agua en el sequedal

El Señor atendió la sed del pueblo en un lugar que no podía ofrecerle sustento por sí mismo.

Explicación del versículo

El canto presenta a Dios abriendo una roca de la que brotó agua. La aridez del camino no anuló su capacidad de sostener a los liberados. La provisión respondió a una necesidad de vida.

Éxodo narra que el pueblo acampó sin agua en Refidim y que Dios ordenó a Moisés golpear la roca en Horeb para que bebieran: Éxodo 17:1–7. El don llegó en medio de una crisis que incluyó discusión y desconfianza.

El agua corrió como un río por lugares resecos. La imagen intensifica la abundancia y el contraste con la sequedad. El salmo celebra el alcance de la provisión sin trazar aquí un recorrido geográfico del caudal.

Números recuerda otro episodio en Meriba, donde hubo agua abundante y una grave falta de Moisés y Aarón: Números 20:7–13. Los relatos deben conservar sus diferencias. La memoria poética reúne el cuidado del Señor durante la travesía.

Pablo recuerda la bebida espiritual recibida por los padres y afirma que la roca era Cristo: 1 Corintios 10:1–6. La interpretación apostólica reconoce a Jesucristo en el sustento divino del pueblo y, a la vez, advierte que recibir dones exige una respuesta fiel. La gratitud por la provisión debe conducir a escucharlo.

Texto original y sentido

פָּתַח צוּר, *pataḥ tsur*, significa «abrió una roca». בַּצִּיּוֹת, *batsiyyot*, se refiere a lugares resecos. El contraste entre roca, agua y sequedad realza la acción vivificadora del Señor.

42 Porque recordó su palabra santa, dada a Abraham, su siervo.

La liberación respondió a la palabra santa de Dios

El recuerdo del pacto explica el cuidado que el Señor mostró a su pueblo durante toda la historia.

Explicación del versículo

«Porque recordó» da la razón de las acciones anteriores. La salida, la guía y la provisión se entienden desde la palabra santa dada a Abraham. El canto vuelve al fundamento que había presentado en los versículos 8 y 9.

La memoria divina se hizo visible en hechos. Dios no dejó su compromiso como una palabra sin cumplimiento. Preservó la descendencia, actuó frente a la opresión y atendió las necesidades del camino.

La palabra es santa porque pertenece al Señor que se ha dado a conocer y conserva su fidelidad. La historia del pacto debe escucharse con reverencia. El pueblo recibe su existencia y su futuro dentro de una relación que Dios inició.

Abraham vuelve a ser llamado siervo. Génesis conserva la promesa de la tierra, el anuncio de la esclavitud y la palabra de una salida posterior: Génesis 15:13–21. El salmo reconoce que ese anuncio antiguo permaneció activo a través de las generaciones.

Gálatas anuncia que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llega a los gentiles y que el Espíritu prometido se recibe por la fe: Gálatas 3:6–14. La fidelidad de Dios sostiene la confianza cristiana en su gracia y en la salvación que ha dado por medio de su Hijo.

Texto original y sentido

כִּי זָכַר, *ki zakhar*, significa «porque recordó». דְּבַר קָדְשׁוֹ, *devar qodsho*, es «su palabra santa». La razón de la liberación se encuentra en la fidelidad del Señor a su compromiso.

---

43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos con cantos de júbilo.

El pueblo salió con alegría y cantos de júbilo

La respuesta de los liberados expresa el gozo de una vida rescatada de la opresión.

Explicación del versículo

Dios sacó a su pueblo con alegría y a sus elegidos con cantos de júbilo. El verso vuelve a reconocer quién realizó la liberación. La respuesta del pueblo nace de una acción recibida.

Los nombres «su pueblo» y «sus elegidos» recuerdan la identidad presentada al comienzo. La comunidad que debía invocar, cantar y recordar tiene motivos históricos para hacerlo. Su gratitud se nutre de haber sido sostenida por el Señor.

La alegría contrasta con los grilletes de José y con la hostilidad egipcia. La memoria no borra la aflicción, pero confiesa que la opresión no tuvo la última palabra. El canto puede celebrar una salida real.

Éxodo presenta a Moisés y a los israelitas cantando a Jehová después de atravesar el mar: Éxodo 15:1–3. También relata la respuesta de María y las mujeres con panderos y danzas: Éxodo 15:20–21. La liberación dio una voz compartida al agradecimiento.

La gracia de Jesucristo forma igualmente un pueblo que responde con gratitud a su entrega salvadora: Tito 2:11–14. La alegría de la redención puede expresarse en alabanza y en una vida dispuesta a servir al Señor que rescata.

Texto original y sentido

בְּשָׂשׂוֹן, *vesason*, significa «con alegría». בְּרִנָּה, *berinnah*, expresa júbilo o canto gozoso. Los dos miembros unen la salida del pueblo y su respuesta celebrativa.

---

44 Les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto del trabajo de los pueblos,

La heredad fue recibida por la fidelidad del Señor

La promesa de la tierra llegó a su realización y llamó al pueblo a vivir agradecido.

Explicación del versículo

Dios dio a Israel las tierras de las naciones, y el pueblo heredó el fruto de su trabajo. El canto llega a la heredad anunciada en el versículo 11. La historia del pacto recorre así un arco desde la promesa hasta el don recibido.

La mención del trabajo ajeno destaca que Israel encontró bienes que no había producido. Deuteronomio recuerda ciudades, casas, cisternas, viñedos y olivares recibidos, y advierte que la abundancia no debe llevar al olvido del Señor: Deuteronomio 6:10–12.

La tierra no es presentada como premio a una superioridad moral del pueblo. Deuteronomio declara que el Señor actuó por la maldad de aquellas naciones y para confirmar la palabra jurada a los patriarcas, mientras recuerda la dureza de Israel: Deuteronomio 9:4–6. La gratitud exige reconocer esa verdad.

Josué confiesa que el Señor dio la tierra y que no falló ninguna de sus buenas palabras: Josué 21:43–45. El salmo canta esa misma fidelidad y prepara la responsabilidad de guardar sus instrucciones.

La memoria de la heredad orienta el uso de los bienes. Lo recibido debe sostener una vida delante de Dios y una obediencia agradecida. El siguiente verso expresará con claridad el propósito del don.

Texto original y sentido

וַיִּתֵּן, *vayyitten*, significa «dio». עֲמַל לְאֻמִּים, *amal leummim*, se refiere al trabajo de los pueblos y a su fruto. El verbo heredar sitúa esos bienes dentro del don de la tierra.

---

45 para que guardaran sus estatutos y observaran sus leyes.
¡Aleluya!

La gracia recibida llama a una vida de obediencia

El salmo revela el propósito de la liberación y de la heredad: un pueblo que viva conforme a la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El «para que» explica el propósito de los dones recordados. Dios preservó, liberó y dio una heredad a su pueblo para que guardara sus estatutos y observara sus leyes. La historia recibida debía dar fruto en una vida fiel.

La obediencia aparece después de la promesa, la liberación y la provisión. El orden del canto impide convertirla en el precio con que Israel compró la fidelidad divina. El pueblo responde al Señor que ya actuó a su favor.

Guardar y observar expresan una atención práctica a la palabra. Recordar maravillas y cantar alabanzas alcanza su propósito cuando la memoria orienta la conducta. La gratitud debe entrar en las decisiones y relaciones de la comunidad.

Tito enseña que la gracia salvadora educa para renunciar a la impiedad y vivir con justicia, mientras se espera a nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó para redimir y purificar un pueblo celoso de buenas obras: Tito 2:11–14. La enseñanza cristiana conserva esa relación entre don recibido y vida transformada.

Efesios afirma que la salvación es por gracia mediante la fe y que los creyentes son creados en Cristo Jesús para buenas obras: Efesios 2:8–10. El «Aleluya» final puede reunir alabanza y obediencia agradecida. La fidelidad del Señor merece ser celebrada con la voz y con la vida.

Texto original y sentido

בַּעֲבוּר, *baavur*, introduce el propósito: «para que». חֻקָּיו, *ḥuqqav*, significa «sus estatutos», y תּוֹרֹתָיו, *torotav*, «sus leyes» o instrucciones. El llamado final a alabar a Yah corona una historia que pide fidelidad.

Aplicación editorial

Reconoce delante del Padre una gracia que has recibido por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para responder con una obediencia concreta a su palabra. Haz ese bien como fruto de su amor, descansando en el Salvador que se entregó por ti.

Capítulo 106

Confesión de Israel y misericordia de Dios

---

1 ¡Aleluya! Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor leal permanece para siempre.

La confesión comienza en la bondad del Señor

El pueblo puede recordar su pecado porque se acerca al Dios cuyo amor leal permanece para siempre.

Explicación del versículo

El salmo abre con alabanza y gratitud antes de recorrer la rebeldía de Israel. La bondad de Jehová da el marco a la confesión. La memoria del pecado se presenta delante de un Dios fiel a su pacto.

El amor leal del Señor permanece para siempre. Esa afirmación sostendrá el canto cuando recuerde juicios, fracasos y cautiverio. Al final, la comunidad pedirá ser reunida de entre las naciones apoyándose en la misma fidelidad.

El Salmo 105 destacó las maravillas y el cumplimiento de la promesa; este canto reconoce también la desobediencia del pueblo. Ambas memorias pertenecen a la misma relación con Dios: Salmos 105:42–45. La gratitud honrada puede recordar tanto los dones recibidos como la respuesta humana que necesita perdón.

La fórmula de agradecimiento aparece junto a la petición de salvación y reunión en 1 Crónicas: 1 Crónicas 16:34–36. La alabanza y la súplica se sostienen mutuamente. El pueblo agradece la bondad que le permite volver a pedir misericordia.

En Jesucristo, Dios manifiesta su justicia y justifica gratuitamente por gracia a quien tiene fe en él: Romanos 3:23–26. La confesión cristiana puede acercarse al Padre con verdad, descansando en la redención del Hijo.

Texto original y sentido

כִּי טוֹב, *ki tov*, significa «porque es bueno». כִּי לְעוֹלָם חַסְדּוֹ, *ki leʻolam ḥasdo*, afirma que su amor leal permanece para siempre. La razón de agradecer está en el carácter fiel del Señor.

---

2 ¿Quién puede expresar las hazañas del SEÑOR y hacer oír toda su alabanza?

La grandeza del Señor desborda toda alabanza

La pregunta del salmista reconoce que ninguna voz puede agotar la memoria de sus obras.

Explicación del versículo

El orante pregunta quién puede expresar las hazañas de Jehová y hacer oír toda su alabanza. La pregunta comunica asombro ante la magnitud de sus obras. El pueblo recibe una invitación a alabar con humildad.

La dificultad está en abarcarlo todo. El salmo mismo dará testimonio de muchas intervenciones del Señor, pero reconoce desde el comienzo que su grandeza supera lo que una comunidad puede contar plenamente.

Las hazañas que se recordarán incluyen liberación, provisión, juicio y misericordia. La alabanza necesita escuchar el conjunto de esa historia. La bondad divina no debe reducirse a lo que resultó inmediatamente cómodo para sus destinatarios.

La pregunta viene después de la afirmación de su amor leal y antes del llamado a practicar la justicia. La voz que alaba está convocada a una vida coherente. Reconocer la grandeza del Señor debe formar también la manera de vivir delante de él.

El canto no abandona la palabra por ser insuficiente. Empieza a contar, confiesa y pide salvación. La humildad ante la grandeza de Dios permite una alabanza verdadera que sigue aprendiendo de sus obras.

Texto original y sentido

גְּבוּרוֹת יְהוָה, *gevurot YHWH*, significa «las hazañas de Jehová», sus actos poderosos. כָּל תְּהִלָּתוֹ, *kol tehillato*, abarca «toda su alabanza». La amplitud de ambos miembros sostiene la pregunta admirada.

---

[3] Dichosos los que guardan el derecho, los que hacen justicia en todo momento.

La dicha de una vida que practica la justicia

La alabanza al Señor llama a guardar el derecho en la conducta cotidiana.

Explicación del versículo

El salmo declara dichosos a quienes guardan el derecho y hacen justicia en todo momento. La bienaventuranza sitúa la vida moral junto al canto de alabanza. Reconocer las obras de Dios pide una respuesta que alcance las relaciones humanas.

Guardar el derecho implica prestar atención a lo que es justo y sostenerlo. Hacer justicia lleva esa atención a la práctica. El verso une la fidelidad interior con decisiones que afectan a otras personas.

«En todo momento» expresa la continuidad que debe orientar la vida. La justicia no puede quedar reservada a una ceremonia o a una ocasión conveniente. La historia de rebeldía que sigue mostrará lo grave que es separar los dones recibidos de la obediencia.

Jesús declara bienaventurados a quienes tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos y a quienes hacen la paz: Mateo 5:6–10. Su enseñanza forma discípulos cuya confianza en el Padre se expresa en una conducta de amor y verdad.

La misma comunidad que reconoce esta dicha confesará su pecado en el versículo 6. La necesidad de gracia permanece. En Cristo Jesús, la salvación es recibida por la fe y da lugar a las buenas obras que Dios prepara: Efesios 2:8–10. La justicia practicada es fruto de esa vida recibida.

Texto original y sentido

אַשְׁרֵי, *ashrei*, introduce la declaración de dicha. מִשְׁפָּט, *mishpat*, se refiere al derecho, y צְדָקָה, *tsedaqah*, a la justicia practicada. La expresión temporal extiende esa fidelidad a toda la vida.

---

[4] Acuérdate de mí, SEÑOR, cuando muestres favor a tu pueblo;
visítame con tu salvación,

Acuérdate de mí al salvar a tu pueblo

La oración personal busca participar en la misericordia que Dios muestra a toda la comunidad.

Explicación del versículo

El orante pide que Jehová se acuerde de él cuando muestre favor a su pueblo. La primera persona aparece dentro de una esperanza compartida. Su necesidad personal está unida al bienestar de la comunidad del pacto.

Pedir que Dios se acuerde es solicitar una intervención fiel a su relación con el pueblo. El canto retomará después el recuerdo divino del pacto en el versículo 45. La súplica se apoya en esa fidelidad.

«Visítame con tu salvación» expresa el deseo de que el Señor se acerque con una acción liberadora. La visita pedida tiene contenido: recibir el bien que Dios obrará a favor de los suyos.

El cántico de Lucas celebra que el Dios de Israel ha visitado a su pueblo, ha dado redención y se ha acordado de su santo pacto y del juramento a Abraham: Lucas 1:68–75. La salvación vinculada con la casa de David permite reconocer la fidelidad divina que se manifiesta en Jesucristo.

La oración cristiana puede presentarse al Padre por medio del Hijo y en un mismo Espíritu: Efesios 2:18–22. La gracia permite pedir ayuda personal sin perder de vista a los demás. Ser visitado por la salvación incluye aprender a compartir la esperanza del pueblo de Dios.

Texto original y sentido

זָכְרֵנִי, *zokhreni*, significa «acuérdate de mí». פָּקְדֵנִי, *poqdeni*, expresa «visítame» o atiéndeme con tu intervención. Los dos pedidos buscan participar personalmente en el favor salvador del Señor.

---

5 para que vea el bienestar de tus elegidos, me alegre con la alegría de tu nación y me gloríe junto con
tu heredad.

Participar en el gozo de la heredad de Dios

El orante desea ver la restauración del pueblo y alegrarse junto con él.

Explicación del versículo

El verso explica el propósito de la súplica anterior. El orante quiere ver el bienestar de los elegidos, alegrarse con la nación del Señor y gloriarse junto con su heredad. Su esperanza personal se abre al bien de los demás.

Tres designaciones nombran al mismo pueblo: elegidos, nación y heredad. La comunidad pertenece a Dios y recibe de él su identidad. El deseo de participar en su alegría reconoce esa relación compartida.

La heredad es aquí el pueblo que Dios reconoce como suyo. Más adelante, el versículo 40 volverá a usar esa expresión dentro de una escena de juicio. La pertenencia lleva consigo una responsabilidad que la confesión del canto tomará en serio.

Ver el bienestar significa desear una restauración que pueda ser reconocida y celebrada. La oración final pedirá reunión de entre las naciones. El gozo esperado está ligado a la acción salvadora que vuelva a congregar a los dispersos.

En Cristo, los creyentes son hijos de Dios por la fe y pertenecen a una misma promesa: Gálatas 3:26–29. La gracia forma una alegría que puede compartirse. La salvación recibida conduce a buscar el bien de quienes participan de esa esperanza.

Texto original y sentido

גּוֹיֶךָ, *goyekha*, significa «tu nación» y aquí nombra al propio pueblo del Señor. נַחֲלָתֶךָ, *naḥalatekha*, es «tu heredad». El vocabulario de pertenencia sostiene el deseo de alegrarse junto a la comunidad.

---

6 Hemos pecado como nuestros padres;
hemos cometido injusticia y hemos actuado con maldad.

La comunidad confiesa su propio pecado

El recuerdo de las faltas de los antepasados comienza con una confesión que incluye a quienes están orando.

Explicación del versículo

«Hemos pecado» impide que la memoria histórica se convierta en una acusación distante. La comunidad se reconoce dentro de la misma necesidad de misericordia que sus padres. La oración toma responsabilidad por una conducta presente.

Las tres expresiones acumulan gravedad: pecado, injusticia y maldad. El pueblo no presenta su fracaso como una simple falta de información. Reconoce una desviación moral delante del Señor.

La relación con los padres muestra continuidad en la desobediencia. Los episodios que siguen serán una historia de rebelión, olvido e idolatría. La confesión inicial da una dirección humilde a ese recuerdo.

Romanos afirma que judíos y griegos están bajo el pecado y que nadie puede apoyarse en una justicia propia suficiente ante Dios: Romanos 3:9–12. Esa verdad reúne a todos en la necesidad de gracia.

El mismo anuncio presenta la justificación gratuita mediante la redención que hay en Cristo Jesús y la fe en él: Romanos 3:23–26. La confesión cristiana puede llamar pecado al pecado y acudir con confianza al único Salvador. La misericordia del Padre permite abandonar la defensa de uno mismo y comenzar una respuesta verdadera.

Texto original y sentido

חָטָאנוּ, *ḥatanu*, significa «hemos pecado». הֶעֱוִינוּ, *heevinu*, expresa haber cometido injusticia, y הִרְשָׁעְנוּ, *hirshanu*, haber actuado con maldad. La primera persona plural incluye a la comunidad que confiesa.

Aplicación editorial

Confiesa al Padre un pecado concreto, sin ocultarlo detrás de la falta de otra persona. Acude a Jesucristo con fe en su redención y pide al Espíritu Santo ayuda para abandonarlo. Da un paso verdadero de obediencia y reparación cuando corresponda.

---

7 Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas;
no recordaron tus numerosos actos de amor leal y se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo.

El olvido de la misericordia alimentó la rebelión

La confesión recuerda que el pueblo llegó al mar sin comprender ni guardar en la memoria lo que Dios había hecho.

Explicación del versículo

Los padres vieron maravillas en Egipto, pero no comprendieron su sentido. El salmo distingue entre presenciar una obra y responder fielmente a ella. La experiencia recibida necesitaba convertirse en memoria y confianza.

Los numerosos actos de amor leal no fueron recordados. La falta no consistió en que Dios hubiera dado una sola señal insuficiente. La comunidad confiesa un olvido que debilitó su respuesta ante el peligro.

La rebelión ocurrió junto al mar. Éxodo relata el miedo del pueblo ante el ejército egipcio y su acusación de que Moisés lo había sacado para morir: Éxodo 14:5–14. La memoria de la liberación quedó oscurecida por el temor inmediato.

La aflicción era real: el enemigo se acercaba y la salida parecía cerrada. La confesión no niega esa dificultad. Reconoce que el pueblo interpretó su situación como abandono a pesar de lo que el Señor ya había mostrado.

El siguiente verso recordará que Dios los salvó por causa de su nombre. El canto busca formar una memoria agradecida capaz de volver al Señor en la crisis. La misericordia recibida debe ser recordada también cuando todavía no se ve el camino.

Texto original y sentido

לא הִשְׂכִּילוּ, *lo hiskilu*, significa «no comprendieron». לא זָכְרוּ, *lo zakhru*, «no recordaron». La mención de רֹב חֲסָדֶיךָ, *rov ḥasadekha*, subraya la abundancia de los actos de amor leal olvidados.

---

8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para dar a conocer su poder.

Dios salvó por causa de su nombre

La liberación manifestó la fidelidad y el poder del Señor en medio de la rebelión de su pueblo.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la respuesta divina frente al fracaso recordado. El pueblo se rebeló, pero el Señor lo salvó. La razón expresada está en su nombre y en el propósito de dar a conocer su poder.

Actuar por su nombre significa ser fiel al Dios que él mismo ha revelado. La liberación debía manifestar quién es Jehová delante de su pueblo y de las naciones. La esperanza queda fundada en su carácter y su compromiso.

Ezequiel recuerda la rebeldía de Israel en Egipto y declara que Dios actuó por causa de su nombre ante los ojos de las naciones: Ezequiel 20:5–9. La memoria bíblica conserva tanto el pecado del pueblo como la fidelidad que lo sostuvo.

El poder dado a conocer abrió un camino que Israel no podía producir. La salvación junto al mar perteneció al Señor. La alabanza posterior debía reconocer esa dependencia y abandonar la confianza en una supuesta superioridad.

Romanos confiesa que Dios demuestra su amor en que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores: Romanos 5:6–8. La salvación en Jesucristo revela una gracia que precede a cualquier obra con la que alguien pretenda merecerla. Esa gracia llama a una respuesta de fe y obediencia.

Texto original y sentido

לְמַעַן שְׁמוֹ, *lemaan shemo*, significa «por causa de su nombre». לְהוֹדִיעַ אֶת גְּבוּרָתוֹ, *lehodia et gevurato*, expresa el propósito de «dar a conocer su poder». La explicación de la salvación se centra en el propio Señor.

---

9 Reprendió al mar Rojo y este se secó;
los condujo por las profundidades como por un desierto.

La palabra del Señor abrió un camino por el mar

El Dios que gobierna las aguas condujo a su pueblo por un lugar que parecía imposible de atravesar.

Explicación del versículo

El Señor reprendió al mar Rojo, y el mar se secó. La imagen de la reprensión presenta a las aguas sometidas a su autoridad. El obstáculo que cerraba la salida quedó alcanzado por su mandato.

Éxodo relata que Dios hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento y que Israel caminó sobre tierra seca: Éxodo 14:21–31. El salmo canta esa intervención como una obra del Señor que hizo posible el paso.

Las profundidades fueron atravesadas como un desierto. La comparación destaca el cambio de condición: un espacio acuático se convirtió en camino transitable. La comunidad pudo avanzar por donde antes no había salida.

El Salmo 104 celebra la autoridad del Creador sobre las aguas y sus límites: Salmos 104:6–9. Aquí esa soberanía se manifiesta a favor de su pueblo. El Dios de la creación es también quien lo guía en la liberación.

El verbo conducir conserva una dimensión personal. El pueblo no recibió únicamente un espacio abierto; fue llevado por el Señor. La memoria agradecida reconoce tanto el poder que abrió el camino como el cuidado que lo acompañó.

Texto original y sentido

וַיִּגְעַר, *vayyig‘ar*, significa «reprendió». בַּתְּהֹמוֹת, *battehomot*, designa las profundidades, y כַּמִּדְבָּר, *kammidbar*, «como por un desierto». El contraste hace visible la autoridad que convirtió el mar en paso.

---

10 Los salvó de la mano de quien los odiaba y los rescató de la mano del enemigo.

El pueblo fue rescatado de la mano del enemigo

La liberación quebró el poder de quienes querían volver a someter a Israel.

Explicación del versículo

El verso expresa la salvación mediante dos acciones paralelas: Dios los salvó y los rescató. La repetición fortalece la memoria de una liberación efectiva. El pueblo quedó fuera del dominio que buscaba retenerlo.

La mano del enemigo representa su capacidad de controlar y hacer daño. Éxodo describe al faraón y sus servidores lamentando haber dejado ir a Israel y organizando la persecución: Éxodo 14:5–14. La salida seguía amenazada por la voluntad de recuperar su servicio.

El rescate junto al mar respondió a esa amenaza concreta. El Señor abrió un camino para su pueblo y puso fin a la persecución que entró tras él: Éxodo 14:21–31. La salvación incluyó quedar libre de una mano opresora.

El lenguaje de rescate anuncia la recuperación de quienes estaban bajo poder ajeno. En este verso, el énfasis está en la acción liberadora del Señor. El poema no describe una transacción económica.

Jesús declara que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos: Mateo 20:25–28. Su entrega lleva la esperanza de liberación al centro de la salvación cristiana. El creyente pertenece al Señor que lo rescata y lo llama a servir en gratitud.

Texto original y sentido

וַיִּגְאָלֵם, *vayyig’alem*, significa «los rescató» o «los redimió». מִיַּד, *miyyad*, «de la mano», aparece en ambos miembros y presenta el dominio enemigo del que fueron librados.

---

11 Las aguas cubrieron a sus adversarios;
no quedó ni uno de ellos.

Las aguas pusieron fin a la persecución

El juicio alcanzó al ejército que había entrado en el mar tras el pueblo liberado.

Explicación del versículo

Las aguas cubrieron a los adversarios, y no quedó ninguno de ellos. La afirmación culmina la liberación descrita antes. El poder que perseguía a Israel dejó de estar en condiciones de volver a someterlo en aquella escena.

Éxodo precisa el alcance: las aguas cubrieron los carros, los jinetes y el ejército del faraón que había entrado tras los israelitas en el mar: Éxodo 14:21–31. La totalidad se refiere a esos perseguidores, no a la desaparición de toda la población de Egipto.

El contraste con el pueblo que caminó sobre tierra seca intensifica el relato. La misma intervención fue salvación para los liberados y juicio sobre quienes los perseguían. El salmo reconoce la seriedad de ambas realidades.

La muerte de los adversarios pertenece a un juicio que la narración atribuye al Señor. El pueblo recibe el rescate; no establece por su cuenta el destino de cualquier persona a la que considere enemiga.

La enseñanza apostólica llama a renunciar a la venganza propia y dejar el juicio a Dios: Romanos 12:17–21. Recordar la liberación con reverencia puede sostener la confianza en su justicia y formar una conducta que venza el mal con el bien.

Texto original y sentido

אֶחָד מֵהֶם לֹא נוֹתָר, *eḥad mehem lo notar*, significa «no quedó ni uno de ellos». El pronombre remite a los adversarios cubiertos por las aguas. El contexto del éxodo concreta quiénes formaban ese grupo.

---

12 Entonces creyeron en sus palabras y cantaron su alabanza.

La palabra recibida despertó fe y canto

La liberación junto al mar produjo una respuesta de confianza y alabanza en el pueblo.

Explicación del versículo

Después de la salvación, los israelitas creyeron en las palabras del Señor y cantaron su alabanza. El verso reconoce una respuesta real al poder que habían visto. La historia no presenta cada momento de su vida como si fuera idéntico.

Éxodo relata que Israel vio la gran obra divina, temió a Jehová y creyó en él y en Moisés, su siervo: Éxodo 14:21–31. El canto que sigue proclama que el Señor fue su fuerza y su salvación: Éxodo 15:1–3.

La fe se dirige aquí a la palabra de Dios. Lo que él había anunciado por medio de Moisés recibió confirmación en la liberación. La alabanza expresa gratitud ante esa fidelidad.

El siguiente verso recordará que pronto olvidaron sus obras. La memoria del canto mantiene juntas la respuesta agradecida y su fragilidad posterior. Un momento verdadero de alabanza necesita continuidad en la escucha y la obediencia.

Pablo recuerda que todos participaron de los dones del éxodo y advierte contra desear el mal: 1 Corintios 10:1–6. La comunidad cristiana recibe esa historia como un llamado a perseverar en Jesucristo. El gozo por sus dones debe nutrir una confianza que siga escuchando su palabra.

Texto original y sentido

וַאֲמִינוּ בִּדְבָרָיו, *vayyaaminu vidvarav*, significa «creyeron en sus palabras». יָשִׁירוּ תְּהִלָּתוֹ, *yashiru tehillato*, expresa que cantaron su alabanza. La confianza y el canto responden a la salvación recibida.

---

13 Pero pronto olvidaron sus obras;

no esperaron su consejo.

El recuerdo de la salvación necesitaba perseverancia

El pueblo pasó pronto del canto agradecido al olvido de las obras y del consejo de Dios.

Explicación del versículo

La rapidez del cambio es el primer énfasis: pronto olvidaron las obras del Señor. El canto anterior no produjo por sí solo una memoria duradera. La confesión reconoce la fragilidad de una respuesta que necesita ser sostenida.

Olvidar las obras afecta la manera de interpretar la necesidad presente. Lo que Dios había hecho deja de orientar la confianza y las decisiones. La historia del desierto mostrará deseos que terminan dominando al pueblo.

No esperaron su consejo. El problema incluye la relación con el tiempo y con la dirección divina. La necesidad de una respuesta inmediata desplazó la disposición a escuchar al Señor.

El contraste reaparecerá más adelante, cuando el salmo describa la persistencia del pueblo en sus propios planes. La memoria y la escucha están relacionadas: recordar la fidelidad recibida prepara para seguir confiando mientras se espera.

Pablo llama a quienes pertenecen a Cristo a vivir por el Espíritu y seguir su paso: Gálatas 5:16–25. La perseverancia cristiana necesita esa guía personal del Espíritu Santo, que forma paciencia, fidelidad y dominio propio. La gratitud puede convertirse en una confianza que sigue escuchando.

Texto original y sentido

מִהֲרוּ שָׁכְחוּ, *miharu shakheḥu*, expresa que se apresuraron a olvidar. לֹא חִכּוּ לַעֲצָתוֹ, *lo ḥikku laatsato*, significa «no esperaron su consejo». La rapidez del olvido contrasta con la espera que la confianza requería.

---

14 Se entregaron a un deseo voraz en el desierto y pusieron a prueba a Dios en la tierra desolada.

El deseo voraz puso a prueba al Señor

La insatisfacción llevó al pueblo a rechazar el cuidado que recibía en el desierto.

Explicación del versículo

El pueblo se entregó a un deseo voraz y puso a prueba a Dios. El verso describe algo más que la necesidad de alimento. El deseo adquirió una fuerza que deformó la memoria de la liberación y la valoración de la provisión recibida.

Números relata que recordaron con añoranza los alimentos de Egipto y despreciaron la presencia cotidiana del maná: Números 11:4–9. El pasado quedó reducido a lo que apetecían, mientras la esclavitud perdía peso en su manera de hablar.

El Señor identifica el centro del problema: habían rechazado a quien estaba en medio de ellos y preguntaban por qué habían salido de Egipto: Números 11:18–23. El deseo voraz se convirtió en una acusación contra la liberación.

Poner a prueba a Dios significa aquí exigir que responda a esa desconfianza como condición para reconocer su cuidado. El pueblo había recibido señales y sustento. Su demanda nació del rechazo de lo que el Señor ya les estaba dando.

Gálatas llama a caminar por el Espíritu y a no satisfacer el deseo de la carne: Gálatas 5:16–25. Quienes pertenecen a Jesucristo reciben una vida en la que el amor y el dominio propio pueden ordenar los deseos. La gratitud por el cuidado del Padre ayuda a reconocer ese fruto.

Texto original y sentido

וַיִּתְאַוּ תַאֲוָה , *vayyitavvu taavah*, repite la idea del deseo y comunica su intensidad. וַיְנַסּוּ, *vayenassu*, significa «pusieron a prueba». El verso relaciona el apetito desordenado con una falta de confianza en Dios.

---

15 Él les dio lo que pidieron, pero envió extenuación a sus vidas.

Recibir lo pedido no convirtió la demanda en un bien

La respuesta al deseo voraz vino acompañada de un juicio que alcanzó la vida del pueblo.

Explicación del versículo

Dios les dio lo que pidieron, pero envió extenuación a sus vidas. El contraste es decisivo: obtener el objeto deseado no significa que la actitud con que fue exigido haya recibido aprobación.

Números relata la llegada de codornices y, mientras la carne aún estaba entre los dientes, una plaga muy grave: Números 11:31–34. El salmo recuerda la provisión junto a su desenlace de juicio.

La extenuación alcanza a la persona y su vida. El contexto de la plaga impide reducir la expresión a una mera sensación interior de vacío. La historia conserva un daño real asociado a la rebelión que había despreciado al Señor.

La petición no era una oración confiada que reconociera la necesidad delante de Dios. Habían rechazado su presencia y añorado el regreso a Egipto: Números 11:18–23. La narración exige escuchar esa motivación al valorar la respuesta.

La gracia de Jesucristo enseña a renunciar a los deseos que gobiernan la vida y a vivir con dominio propio: Tito 2:11–14. El bien que necesita el creyente incluye una voluntad formada por el Salvador. La oración puede pedir que el Espíritu Santo ordene los deseos conforme a la palabra del Padre.

Texto original y sentido

שְׁאֶלָתָם, *sheelatam*, significa «lo que pidieron». רָזוֹן, *razon*, expresa enflaquecimiento o extenuación. נַפְשָׁם, *nafsham*, se refiere a sus personas o vidas. El contexto vincula la expresión con la gravedad del juicio.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que deseas y examina ante su palabra la actitud con que lo pides. Descansa en Jesucristo, que se entregó para redimirte, y pide al Espíritu Santo dominio propio. Agradece un bien recibido que la insatisfacción te haya llevado a despreciar.

---

16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés y de Aarón, el santo del SEÑOR.

La envidia se volvió contra los siervos llamados por Dios

La rebelión en el campamento cuestionó el servicio que el Señor había confiado a Moisés y Aarón.

Explicación del versículo

El pueblo tuvo envidia de Moisés y de Aarón en el campamento. El salmo identifica una disposición que alimentó el conflicto. El servicio recibido por otros fue visto como motivo de rivalidad.

Aarón es llamado «el santo del SEÑOR». En este contexto, el título señala que había sido apartado para el servicio del Señor. La disputa trató de quién debía acercarse para ejercer esa función.

Números relata que Coré y sus compañeros se levantaron contra Moisés y Aarón, y que entre los levitas existía también el deseo de alcanzar el sacerdocio: Números 16:1–14. La apelación a la santidad de la comunidad se mezcló con la ambición por una función que Dios había dispuesto.

El mismo salmo recordará después la falta de Moisés junto a las aguas de Meriba. La elección para servir no elimina la responsabilidad personal delante de Dios. La dignidad del llamado debe acompañarse de obediencia.

Gálatas incluye celos, rivalidades y envidias entre las obras de la carne, y presenta la mansedumbre y el amor como fruto del Espíritu: Gálatas 5:16–25. La comunidad que pertenece a Jesucristo necesita recibir el servicio como gracia y cuidar la unidad mediante una conducta fiel.

Texto original y sentido

וַיְקַנְּאוּ, *vayqanu*, expresa que tuvieron envidia. קְדוֹשׁ יְהוָה, *qedosh YHWH*, significa «el santo de Jehová», el apartado para su servicio. La envidia se dirigió contra personas que habían recibido una misión.

---

17 La tierra se abrió y se tragó a Datán;
se cerró sobre la compañía de Abiram.

La tierra se abrió en juicio sobre la rebelión

El recuerdo de Datán y Abiram reconoce una intervención divina de consecuencias graves.

Explicación del versículo

La tierra se abrió y tragó a Datán, y se cerró sobre la compañía de Abiram. Los dos nombres concretan la memoria del conflicto. La rebelión no quedó sin respuesta delante del Señor.

Números relata que Datán y Abiram se negaron a presentarse ante Moisés y describieron con resentimiento la salida de Egipto: Números 16:1–14. La oposición incluía el rechazo de la misión liberadora que habían recibido.

Moisés declaró que la señal mostraría que el Señor lo había enviado y que sus obras no habían salido de su propio corazón. El suelo se abrió y cubrió a los rebeldes y a los de sus casas: Números 16:28–35. El relato conserva el alcance doloroso del juicio.

La memoria posterior de Números identifica a Datán y Abiram dentro de la rebelión de Coré y añade que los hijos de Coré no murieron: Números 26:9–11. Esa precisión evita convertir la historia en una afirmación de que toda su descendencia desapareció.

El salmo recuerda el hecho dentro de una confesión comunitaria. Quienes oran no reciben una posición de superioridad sobre aquellos antepasados. Reconocen la gravedad de oponerse al Señor y su propia necesidad de misericordia.

Texto original y sentido

וַתִּבְלַע, *vattivla*, significa «tragó». עֲדַת אֲבִירָם, *adat Aviram*, es «la compañía de Abiram». Las acciones de abrir y cubrir presentan la tierra como medio del juicio narrado.

---

18 Se encendió fuego entre su grupo, y la llama consumió a los malvados.

El fuego consumió al grupo rebelde

La memoria distingue el juicio de la tierra abierta y el fuego que alcanzó a quienes presentaban incienso.

Explicación del versículo

Un fuego se encendió entre el grupo y la llama consumió a los malvados. El verso prolonga la gravedad del juicio sobre la rebelión. El campamento que había recibido dones del Señor también estaba llamado a reconocer su santidad.

Números relata que salió fuego de parte de Jehová y consumió a los doscientos cincuenta hombres que presentaban incienso: Números 16:28–35. La señal se relaciona con la disputa por el servicio sacerdotal recordada en el relato.

La diferencia entre la tierra que traga y el fuego que consume conserva los distintos aspectos de aquella historia. El salmo no reduce todo el episodio a una sola imagen. La memoria confiesa que la rivalidad terminó enfrentándose a la autoridad del Señor.

Llamarlos malvados reconoce una responsabilidad moral. El problema no fue simplemente una diferencia de gustos dentro del campamento. El relato había mostrado una oposición que rechazaba la elección y el mandato divinos.

Hebreos presenta a Jesucristo como el gran sumo sacerdote sin pecado, por medio de quien se puede acudir con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia: Hebreos 4:14–16. La santidad de Dios permanece, y el acceso que el Hijo abre se recibe con reverencia y gratitud.

Texto original y sentido

לְהָבָה, *lehavah*, significa «llama». רְשָׁעִים, *reshaim*, designa a los malvados. El vocabulario del fuego expresa la seriedad del juicio sobre la rebelión.

---

19 Hicieron un becerro en Horeb y se postraron ante una imagen de metal fundido.

El pueblo fabricó un becerro en el lugar del encuentro

La idolatría sustituyó la escucha del Señor por una imagen hecha con manos humanas.

Explicación del versículo

El pueblo hizo un becerro en Horeb y se postró ante una imagen de metal fundido. El lugar asociado con la revelación de Dios se convirtió en escenario de infidelidad. La cercanía de la presencia divina no hizo automática la obediencia.

Éxodo relata que, al tardar Moisés, el pueblo pidió dioses que fueran delante de él. Aarón recibió el oro e hizo el becerro: Éxodo 32:1–14. La impaciencia buscó una seguridad visible que pudiera ser producida y manejada.

La imagen recibió la atribución de la salida de Egipto. La obra del Señor fue transferida a un objeto fabricado. El pecado afectó la memoria de la salvación y la identidad de aquel a quien debían agradecer.

Aarón anunció además una fiesta para Jehová delante del becerro: Éxodo 32:1–14. El uso del nombre divino no volvió fiel aquella adoración. El relato permite reconocer que una celebración puede conservar vocabulario religioso y, al mismo tiempo, apartarse del Señor.

La confesión recuerda este episodio como una falta propia de la historia del pueblo. La respuesta requerida es volver a la palabra del Dios vivo. La gratitud verdadera debe honrar al Salvador que actuó, sin reemplazarlo por una obra de la propia mano.

Texto original y sentido

עֵגֶל, *egel*, significa «becerro». מַסֵּכָה, *massekhah*, designa una imagen de metal fundido. El verbo postrarse muestra que el objeto fabricado recibió un acto de adoración.

---

20 Cambiaron su gloria por la figura de un buey que come hierba.

Cambiaron su gloria por la imagen de una criatura

La idolatría rebajó la relación con el Dios vivo al nivel de un animal que depende del alimento.

Explicación del versículo

El verso interpreta la fabricación del becerro como un intercambio: cambiaron su gloria por la figura de un buey que come hierba. El contraste muestra la desproporción de la decisión. El pueblo abandonó el honor de pertenecer al Señor para postrarse ante una representación creada.

La gloria del pueblo está ligada a su Dios. Jeremías describe el mismo fracaso al decir que Israel cambió su gloria por lo que no sirve de nada y abandonó la fuente de aguas vivas: Jeremías 2:11–13. La pérdida es relacional antes de ser material.

El buey que come hierba es una criatura dependiente. La frase hace visible lo absurdo de atribuir la salvación a su figura. El animal necesita alimento dentro del mundo que el Señor sostiene.

Romanos denuncia el cambio de la gloria del Dios incorruptible por imágenes de seres corruptibles y el servicio a la creación en lugar del Creador: Romanos 1:21–25. La enseñanza apostólica reconoce la misma inversión de la adoración.

La memoria del salmo llama a reconocer el valor del Dios que se ha dado a conocer. Su gloria no puede ser sustituida por una imagen producida para responder a la impaciencia humana. La fe aprende a honrar al Señor conforme a su palabra.

Texto original y sentido

כְּבוֹדָם, *kevodam*, significa «su gloria». תַּבְנִית שׁוֹר, *tavnit shor*, es la «figura de un buey». La referencia a comer hierba intensifica el contraste entre el Dios glorioso y la dependencia de la criatura representada.

---

21 Olvidaron a Dios, su Salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto,

Olvidaron al Dios que los había salvado

La adoración del becerro nació de una memoria que dejó de reconocer a su verdadero Salvador.

Explicación del versículo

El salmo identifica a quien fue olvidado: Dios, su Salvador. La idolatría no fue únicamente un error acerca de un objeto. Fue una ruptura con aquel que había actuado para liberar al pueblo.

Las grandes cosas hechas en Egipto daban testimonio de su poder y de su fidelidad. El pueblo había recibido una historia suficiente para saber a quién debía agradecer. El olvido permitió atribuir la liberación a una imagen.

El título Salvador vuelve a colocar al Señor en el centro de la memoria. Los siervos habían hablado y realizado señales, pero la liberación pertenecía a Dios. La confesión reconoce esa relación que el becerro había deformado.

El versículo siguiente ampliará el recuerdo desde Egipto hasta el mar. El canto responde al olvido contando nuevamente las obras del Señor. Una memoria fiel necesita nombrar al Dador y conservar el sentido de sus dones.

Mateo anuncia que Jesús salvará a su pueblo de sus pecados y presenta su venida como Dios con nosotros: Mateo 1:20–23. La fe cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador y recibe su gracia con gratitud. Recordarlo implica confiar en su persona y seguir escuchando su palabra.

Texto original y sentido

אֵל מוֹשִׁיעָם, *El moshiam*, significa «Dios, su Salvador». שָׁכְחוּ, *shakheḥu*, «olvidaron», señala el fracaso que atraviesa el canto. La grandeza de las obras queda unida a la identidad de quien las hizo.

---

22 maravillas en la tierra de Cam y hechos temibles junto al mar Rojo.

La memoria vuelve a Egipto y al mar

Las maravillas recordadas hacen visible la gravedad de olvidar al Salvador.

Explicación del versículo

El verso continúa la descripción de las grandes cosas hechas por Dios. Las maravillas en la tierra de Cam y los hechos temibles junto al mar pertenecen a una misma historia de liberación.

La tierra de Cam vuelve a designar Egipto, nombrado en el versículo anterior. El salmo retoma el lenguaje del canto precedente y mantiene el escenario donde el Señor enfrentó la opresión.

Los hechos junto al mar son temibles porque manifiestan una autoridad que salva y juzga. El paso abierto para Israel y el fin de sus perseguidores deben recordarse con reverencia: Éxodo 14:21–31.

Esta repetición tiene un propósito dentro de la confesión. El olvido del pueblo no se explica por falta de obras divinas. La comunidad reconoce que dejó de guardar el sentido de una misericordia abundante.

El recuerdo prepara la intercesión de Moisés en el verso siguiente. El mismo Dios que había salvado había sido ofendido por la idolatría. La oración pedirá misericordia a partir de su nombre y de su pacto.

Texto original y sentido

נִפְלָאוֹת, *niflaot*, significa «maravillas». נוֹרָאוֹת, *noraot*, designa hechos que despiertan temor reverente. La pareja une asombro y seriedad delante del Señor.

---

23 Él dijo que los destruiría;
pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha delante de él para apartar su furor y evitar que los destruyera.

Moisés se puso en la brecha por el pueblo

La intercesión apeló al nombre y al pacto del Señor frente a un juicio merecido.

Explicación del versículo

Dios dijo que destruiría al pueblo, pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha delante de él. La imagen presenta al intercesor en un lugar decisivo ante el peligro. La oración forma parte real de la preservación recordada.

Éxodo relata que Moisés buscó el favor del Señor, recordó la salida de Egipto y apeló al juramento hecho a Abraham, Isaac e Israel: Éxodo 32:1–14. Su súplica no negó el pecado. Pidió que el Dios del pacto actuara conforme a su fidelidad.

El Señor desistió del desastre anunciado. La narración conserva la gravedad de la amenaza y la eficacia de la intercesión. La misericordia no nace de que Moisés descubra una inocencia que el pueblo pudiera alegar.

Más adelante, Moisés volvió a pedir perdón y ofreció ser borrado del libro, mientras Dios afirmó la responsabilidad de quien había pecado: Éxodo 32:30–35. La memoria muestra el amor del siervo y también los límites de su mediación.

Hebreos presenta a Jesucristo como quien vive para interceder y puede salvar plenamente a quienes se acercan a Dios por medio de él: Hebreos 7:23–25. La esperanza cristiana descansa en el Hijo eterno y en su sacerdocio perfecto. El Padre recibe por medio de él a quienes necesitan misericordia.

Texto original y sentido

עָמַד בַּפֶּרֶץ, *amad bapperets*, significa «se puso en la brecha». La imagen de una abertura expuesta al peligro expresa aquí la intercesión delante de Dios. בְּחִירוֹ, *veḥiro*, llama a Moisés «su elegido», siervo dispuesto para esa misión.

---

24 Despreciaron la tierra deseable y no creyeron en su palabra.

Despreciaron el don porque dejaron de creer la palabra

El rechazo de la tierra prometida reveló una ruptura de confianza con el Señor.

Explicación del versículo

La tierra es llamada deseable, pero el pueblo la despreció. La confesión contrapone el valor del don con la respuesta de sus destinatarios. Lo que Dios ofrecía fue juzgado desde el temor.

El segundo miembro explica el primero: no creyeron en su palabra. El problema no fue solo una evaluación del territorio. La promesa del Señor dejó de gobernar la decisión del pueblo.

Números relata que la comunidad temió caer a espada y quiso volver a Egipto: Números 14:1–4. La posibilidad del regreso a la esclavitud llegó a parecer preferible a confiar en quien había prometido la heredad.

El Señor preguntó hasta cuándo no creerían en él a pesar de las señales, y distinguió la fidelidad de Caleb dentro de aquella generación: Números 14:11–24. La memoria conserva una responsabilidad concreta ante la palabra recibida.

Hebreos interpreta el fracaso de la entrada como incredulidad y llama a mantener firme la confianza en Cristo: Hebreos 3:12–19. La fe cristiana escucha esa advertencia como un llamado a permanecer junto al Salvador. La gracia recibida forma una confianza que responde a su palabra.

Texto original y sentido

אֶרֶץ חֶמְדָּה, *erets ḥemdah*, significa «tierra deseable». לֹא הֶאֱמִינוּ לִדְבָרוֹ, *lo heeminu lidvaro*, expresa «no creyeron en su palabra». El paralelismo sitúa el rechazo del don dentro de la falta de confianza.

---

25 Murmuraron en sus tiendas y no escucharon la voz del SEÑOR.

La murmuración negó el amor del Dios que los liberó

Las conversaciones dentro de las tiendas expresaron una resistencia a escuchar la voz del Señor.

Explicación del versículo

El pueblo murmuró en sus tiendas y no escuchó la voz de Jehová. El verso muestra cómo la incredulidad tomó forma en palabras compartidas. La vida cotidiana del campamento se convirtió en espacio de oposición.

Deuteronomio conserva la acusación pronunciada en aquellas tiendas: afirmaron que Jehová los había sacado porque los odiaba y quería entregarlos a sus enemigos: Deuteronomio 1:26–28. La memoria de la liberación fue interpretada como si ocultara una intención destructora.

El temor a los habitantes de la tierra alimentó ese juicio. El pueblo escuchó palabras que hicieron desfallecer su corazón y dejó de atender a la promesa del Señor. La voz que se acepta termina orientando la decisión.

El salmo distingue esta murmuración rebelde mediante su relación con la negativa a escuchar. La confesión no condena toda expresión de angustia. Reconoce una palabra que atribuyó odio a Dios y se cerró a su mandato.

Hebreos llama a exhortarse unos a otros cada día para no endurecerse por el engaño del pecado: Hebreos 3:12–19. La comunidad de Jesucristo puede cuidar sus conversaciones para que ayuden a escuchar al Señor y a perseverar en su gracia.

Texto original y sentido

וַיָּרֹנּוּ, *vayyeragnu*, significa «murmuraron». בְּאָהֳלֵיהֶם, *beoholeihem*, sitúa esas palabras «en sus tiendas». La falta de escucha de la voz divina interpreta la gravedad de lo que allí se decía.

---

26 Entonces levantó su mano y juró que los haría caer en el desierto,

El juramento reconoció la seriedad de la incredulidad

La generación rebelde recibió una sentencia que le impidió entrar en la tierra rechazada.

Explicación del versículo

El Señor levantó su mano y juró que los haría caer en el desierto. La imagen del juramento presenta una decisión solemne. La promesa no podía ser tratada con desprecio como si esa respuesta careciera de consecuencias.

Números declara que caerían en el desierto los registrados que habían murmurado, mientras Caleb y Josué entrarían en la tierra: Números 14:26–35. El juicio se dirige a la generación rebelde y conserva las distinciones que el relato expresa.

Los niños que habían sido presentados como futuro botín serían introducidos por el Señor. La historia no termina en el fracaso de sus padres. La continuidad del pacto permanece junto a las consecuencias de la desobediencia.

Moisés había intercedido, y Dios declaró que había perdonado, pero mantuvo la consecuencia de no entrar para quienes lo habían despreciado: Números 14:11–24. El perdón y las consecuencias históricas deben escucharse juntos.

Hebreos recuerda ese juramento para llamar a escuchar hoy la voz del Señor y perseverar en Cristo: Hebreos 3:12–19. La advertencia invita a recibir con seriedad la gracia, conservando la confianza en el Salvador que llama a seguirlo.

Texto original y sentido

וַשָּׂא יָדוֹ, *vayyissa yado*, significa «levantó su mano», gesto que expresa aquí la solemnidad del juramento. לְהַפִּיל אוֹתָם, *lehappil otam*, es «hacerlos caer». El contexto define esa caída como muerte en el desierto.

---

27 que haría caer a sus descendientes entre las naciones y los dispersaría por las tierras.

La infidelidad también condujo a la dispersión

La memoria une el juicio del desierto con las consecuencias del abandono del pacto entre las generaciones posteriores.

Explicación del versículo

El verso extiende el horizonte hacia los descendientes que caerían entre las naciones y serían dispersados por las tierras. La confesión ya mira hacia la situación que dará lugar a la petición final de reunión.

Números había afirmado que los hijos entrarían en la tierra que sus padres rechazaron: Números 14:26–35. Por eso, esta línea no debe convertirse en la afirmación de que todos aquellos niños morirían inmediatamente fuera de ella.

La dispersión pertenece también a las advertencias del pacto. Levítico anuncia el esparcimiento entre las naciones si el pueblo persiste en su hostilidad: Levítico 26:27–45. Ezequiel recuerda un juramento en el desierto relacionado con esa dispersión: Ezequiel 20:23–26.

El canto reúne la historia bajo la seriedad de la palabra del Señor. La generación rebelde cayó en el desierto, y la infidelidad persistente de los descendientes llevó a una pérdida posterior de arraigo. El pacto conservó sus promesas y también sus advertencias.

La memoria del juicio prepara la esperanza de misericordia. El mismo Levítico afirma que Dios recordará su pacto aun en la tierra de los enemigos: Levítico 26:27–45. El pueblo que confiesa puede pedir restauración apoyándose en la fidelidad que no ha dejado de pertenecer al Señor.

Texto original y sentido

זַרְעָם, *zaram*, significa «sus descendientes». לְזָרוֹתָם, *lezarotam*, expresa «dispersarlos». La mención de naciones y tierras amplía la mirada hacia las consecuencias que el canto reconocerá al pedir ser reunido.

---

28 Se unieron a Baal-peor y comieron sacrificios ofrecidos a los muertos.

La mesa de Baal-peor expresó una alianza infiel

El pueblo participó de un culto que lo apartó del Dios vivo.

Explicación del versículo

Los israelitas se unieron a Baal-peor y comieron sacrificios ofrecidos a los muertos. La acción de comer pertenece aquí a una participación religiosa. La mesa expresaba una adhesión que competía con su pertenencia al Señor.

Números relata que las mujeres moabitas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses y que los israelitas comieron y se postraron: Números 25:1–13. La desobediencia sexual y la adoración idolátrica quedaron entrelazadas en aquel episodio.

La expresión «ofrecidos a los muertos» contrasta ese culto con el Dios que vive y salva. El salmo no necesita atribuir vida divina a los destinatarios de aquellos sacrificios para reconocer la gravedad de participar en ellos.

Unirse a Baal-peor significó conceder una lealtad que pertenecía al Señor. La idolatría afectó la vida comunitaria, los vínculos y las prácticas compartidas. El canto confesará sus consecuencias en los versos siguientes.

Romanos denuncia el servicio a la creación en lugar del Creador: Romanos 1:21–25. La fe en Jesucristo dirige la adoración al Dios vivo. La gratitud por la salvación pide una pertenencia que se exprese en la manera de participar y de vivir.

Texto original y sentido

וַצָּמְדוּ , *vayyitstsamdu*, significa que se unieron o se vincularon estrechamente. זִבְחֵי מֵתִים, *zivḥei metim*, es «sacrificios de muertos», expresado aquí como sacrificios ofrecidos a los muertos. La comida hace visible una participación en ese culto.

---

29 Lo irritaron con sus acciones, y una plaga irrumpió entre ellos.

La idolatría provocó un juicio dentro del pueblo

La plaga mostró la gravedad de abandonar al Señor después de recibir sus dones.

Explicación del versículo

Las acciones del pueblo irritaron a Dios, y una plaga irrumpió entre ellos. El salmo relaciona el juicio con el episodio de Baal-peor que acaba de nombrar. La pertenencia al pacto no convirtió la idolatría en algo inocuo.

Números declara que la ira de Jehová se encendió cuando Israel se unió a Baal-peor y relata la plaga dentro de la comunidad: Números 25:1–13. La historia sitúa el acontecimiento bajo una responsabilidad religiosa y moral concreta.

La palabra irrumpir comunica una ruptura que avanza con fuerza. El pueblo había cruzado un límite de fidelidad, y la vida del campamento quedó alcanzada por sus consecuencias.

Este relato no pide al lector suponer una causa idéntica para cualquier enfermedad que observe. La confesión recuerda un juicio definido por el propio contexto bíblico. La verdad del pasaje exige conservar ese alcance.

La intervención de Finees, narrada después, será recordada como el momento en que la plaga se detuvo. El canto continuará mostrando que la santidad y la misericordia del Señor deben escucharse juntas en la historia de su pueblo.

Texto original y sentido

וַתִּפְרָץ, *vattifrots*, expresa que algo irrumpió o se abrió paso. מַגֵּפָה, *maggefah*, significa «plaga». El movimiento del verbo intensifica la gravedad del juicio que alcanzó a la comunidad.

---

30 Entonces Finees se levantó e intervino, y la plaga se detuvo.

Finees intervino y la plaga se detuvo

El salmo recuerda una acción judicial dentro del episodio concreto de Baal-peor.

Explicación del versículo

Finees se levantó e intervino, y la plaga se detuvo. El verso concentra la atención en la acción que marcó un cambio en el juicio. Su significado debe comprenderse desde el relato al que remite.

Números identifica a Finees como hijo de Eleazar y nieto de Aarón. En medio de una situación que incluía órdenes judiciales, dio muerte al israelita y a la madianita que habían sido presentados ante la comunidad: Números 25:1–13. La narración conserva la violencia del hecho y la relación de su intervención con el cese de la plaga.

El Señor reconoció en aquella acción celo por su santidad y declaró que había apartado su furor. El salmo recuerda ese juicio histórico dentro de la confesión de la infidelidad del pueblo.

La función del verso es reconocer cómo se detuvo una crisis concreta bajo la autoridad divina. La fidelidad del creyente debe recibir su forma de las instrucciones que el Señor le da. Jesús llama a sus discípulos al servicio y entrega su propia vida como rescate: Mateo 20:25–28.

La enseñanza apostólica manda dejar la venganza en manos de Dios y vencer el mal con el bien: Romanos 12:17–21. La memoria de Finees exige reconocer la santidad del Señor, mientras la comunidad de Jesucristo vive su obediencia conforme a la enseñanza de su Salvador.

Texto original y sentido

וַיִּפַּלֵּל, *vayefallel*, expresa aquí una intervención que el relato de Números concreta como acción de juicio. וַתֵּעָצַר הַמַּגֵּפָה, *vatteatsar hammaggefah*, significa «y la plaga se detuvo». La secuencia relaciona ambos hechos.

---

31 Eso le fue contado como justicia, de generación en generación, para siempre.

Dios reconoció como justa la intervención de Finees

La memoria de aquella fidelidad quedó vinculada con la continuidad del servicio sacerdotal.

Explicación del versículo

La acción de Finees le fue contada como justicia de generación en generación. El salmo reconoce la aprobación divina de su intervención en aquel episodio. La historia del pueblo conserva la memoria de una respuesta fiel dentro de la crisis.

Números explica esa continuidad mediante el pacto de paz y de sacerdocio concedido a Finees y a su descendencia: Números 25:1–13. El alcance generacional del verso encuentra allí un contenido concreto.

La expresión «contado como justicia» aparece también en la historia de Abraham, que creyó al Señor: Génesis 15:6. La semejanza verbal debe escucharse respetando lo que cada pasaje afirma: aquí se recuerda una acción reconocida por Dios dentro de una misión particular.

Romanos explica que Abraham fue justificado por la fe y que Dios cuenta justicia aparte de las obras: Romanos 4:1–8. La aprobación de la fidelidad de Finees no convierte una acción humana en precio de la salvación eterna.

Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La gracia permite una vida cuya obediencia agrada a Dios. La memoria de los siervos fieles debe conducir a agradecer al Señor y a recibir la salvación en su Hijo.

Texto original y sentido

וַתֵּחָשֶׁב לוֹ לִצְדָקָה, *vatteḥashev lo litsedaqah*, significa «le fue contado como justicia». לְדֹר וָדֹר, *ledor vador*, extiende el recuerdo de generación en generación. El contexto lo vincula con el reconocimiento y el pacto otorgados a Finees.

32 También lo enojaron junto a las aguas de Meriba, y por causa de ellos le fue mal a Moisés.

La provocación en Meriba alcanzó también a Moisés

El pecado del pueblo tuvo consecuencias que incluyeron la falta de su propio dirigente.

Explicación del versículo

El pueblo enojó al Señor junto a las aguas de Meriba, y por causa de ellos le fue mal a Moisés. El verso vuelve al camino del desierto y reconoce un episodio en que la rebelión afectó también al siervo que los conducía.

Números relata que Dios ordenó hablar a la roca para dar agua. Moisés habló al pueblo y golpeó la roca, y después recibió junto con Aarón una reprensión por no haber creído para mostrar la santidad del Señor: Números 20:7–13.

La expresión «por causa de ellos» sitúa la falta dentro de una presión comunitaria real. El siguiente verso mencionará las palabras precipitadas de Moisés. La provocación ayuda a comprender el contexto sin quitarle su responsabilidad.

Más adelante, Dios recordó a Moisés que no entraría en la tierra porque se habían rebelado contra su mandato en Meriba: Números 27:12–14. La autoridad recibida no lo colocó fuera de la obediencia debida al Señor.

El salmo había denunciado la envidia contra Moisés y Aarón, y ahora recuerda la falta de ellos. Esa memoria permite honrar el servicio sin ocultar el pecado. Toda la comunidad necesita escuchar a Dios con humildad.

Texto original y sentido

מֵי מְרִיבָה, *mei Merivah*, significa «aguas de Meriba», nombre asociado a la disputa. בַּעֲבוּרָם, *baavuram*, expresa «por causa de ellos». El verso relaciona la provocación del pueblo y la consecuencia sufrida por Moisés.

33 Porque amargaron su espíritu, y él habló precipitadamente con sus labios.

La presión no justificó las palabras precipitadas

Moisés respondió a la provocación de una manera que no honró plenamente el mandato recibido.

Explicación del versículo

El verso explica cómo la situación afectó a Moisés: amargaron su espíritu, y él habló precipitadamente. La atención pasa de la presión externa a la respuesta del dirigente. Sus labios también debían permanecer bajo la autoridad del Señor.

La relación inmediata con Moisés y con sus palabras permite entender el espíritu aquí como su disposición interior agitada por la provocación. La traducción presenta así el vínculo entre lo que se remueve dentro de una persona y lo que termina diciendo.

Números conserva sus palabras al pueblo y el acto de golpear la roca, seguido por la declaración divina de que no habían creído para mostrar su santidad: Números 20:7–13. La provisión de agua no convirtió en obediente toda la manera de actuar.

El salmo reconoce una responsabilidad compartida sin confundirla. El pueblo provocó, y Moisés respondió de manera precipitada. La gravedad de una conducta ajena no vuelve fiel cualquier reacción propia.

Jesucristo es presentado como el sumo sacerdote que fue tentado y permaneció sin pecado, y por medio de él se puede acudir a la gracia: Hebreos 4:14–16. El creyente puede reconocer su fragilidad y pedir al Espíritu Santo dominio propio, fruto que acompaña a quienes pertenecen al Salvador: Gálatas 5:16–25.

Texto original y sentido

רוּחוֹ, *ruḥo*, significa «su espíritu». El contexto inmediato destaca a Moisés y la agitación que precedió a sus palabras. וַיְבַטֵּא בִשְׂפָתָיו, *vayevatte visfatav*, expresa que habló precipitadamente con sus labios.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una situación que esté agitando tus palabras. Acude a Jesucristo para recibir misericordia y pide al Espíritu Santo dominio propio antes de responder. Reconoce y corrige una palabra injusta sin usar la falta ajena como excusa.

---

34 No destruyeron a los pueblos que el SEÑOR les había indicado,

La desobediencia dejó abierta la puerta a la idolatría

El pueblo no cumplió el mandato recibido para su entrada en Canaán y terminó adoptando cultos que el Señor había condenado.

Explicación del versículo

El salmo afirma que Israel no destruyó a los pueblos que Jehová había indicado. La severidad del mandato pertenece a la historia de la entrada en la tierra. El verso recuerda el incumplimiento de una instrucción concreta del pacto.

Deuteronomio identifica aquellas naciones y relaciona el mandato con la necesidad de derribar sus altares y evitar que apartaran al pueblo del Señor: Deuteronomio 7:1–6. El canto desarrollará ese vínculo mediante el aprendizaje de sus prácticas y el servicio a sus ídolos.

Jueces recuerda que Israel no obedeció la voz divina y que los dioses de los pueblos se convertirían en una trampa: Jueces 2:1–3. La memoria del salmo coincide con esa interpretación del fracaso.

Deuteronomio explica que la posesión de la tierra respondía al juicio sobre la maldad de aquellas naciones y a la palabra jurada, mientras negaba que Israel pudiera atribuirla a su propia justicia: Deuteronomio 9:4–6. La elección no permitía orgullo moral.

La misión que Jesucristo confía a sus discípulos consiste en hacer discípulos de todas las naciones, bautizar y enseñar a guardar sus mandamientos: Mateo 28:18–20. La fidelidad cristiana recibe su forma de esa autoridad del Salvador. La historia de Canaán debe leerse dentro de su contexto propio y del testimonio completo de la Escritura.

Texto original y sentido

לֹא הִשְׁמִידוּ, *lo hishmidu*, significa «no destruyeron». La mención de los pueblos que Jehová había indicado delimita el episodio histórico. Los versos siguientes explican la infidelidad religiosa que el canto denuncia.

---

35 sino que se mezclaron con las naciones y aprendieron sus prácticas.

Aprendieron prácticas que los apartaron del Señor

La convivencia se convirtió en adhesión a costumbres de adoración infiel.

Explicación del versículo

El pueblo se mezcló con las naciones y aprendió sus prácticas. El segundo miembro precisa la preocupación del salmo: la vida compartida terminó formando una conducta contraria a la palabra recibida.

Jueces relata matrimonios, servicio a los dioses de los pueblos y olvido de Jehová: Jueces 3:5–7. La memoria bíblica identifica una transferencia de lealtad que afectó las relaciones y la adoración.

Aprender implica un proceso de formación. Las prácticas repetidas pueden llegar a parecer normales y orientar los deseos. El salmo mostrará hasta dónde avanzó ese aprendizaje al recordar sacrificios de hijos e hijas.

La historia de Rut presenta, en cambio, una adhesión al pueblo que va unida a la confesión «tu Dios será mi Dios»: Rut 1:16–17. La dirección de la lealtad importa. El bien que la Escritura busca es una vida orientada al Señor.

Jesucristo envía a enseñar sus mandamientos entre todas las naciones: Mateo 28:18–20. La comunidad cristiana necesita aprender de su palabra para vivir con fidelidad en medio de los pueblos. La pertenencia al Salvador debe formar la manera de participar, amar y servir.

Texto original y sentido

וַיִּתְעָרְבוּ, *vayyitarevu*, significa «se mezclaron». וַיִּלְמְדוּ מַעֲשֵׂיהֶם, *vayyilmedu maaseihem*, expresa que aprendieron sus prácticas. El aprendizaje de conductas idolátricas da el sentido moral de la escena.

---

36 Sirvieron a sus ídolos, que se convirtieron en una trampa para ellos.

Los ídolos se convirtieron en una trampa

El culto aprendido entre las naciones terminó sujetando al pueblo en prácticas destructoras.

Explicación del versículo

Israel sirvió a los ídolos, y estos se convirtieron en una trampa. El verso muestra el resultado de haber aprendido las prácticas anteriores. La desobediencia se consolidó como una relación de servicio.

La trampa expresa pérdida de libertad dentro de algo que parecía ofrecer un bien. Los dioses adoptados no preservaron al pueblo. Lo condujeron a una fidelidad falsa y a acciones que el Señor aborrecía.

Jueces había anunciado que los dioses de los pueblos serían una trampa, y luego describe el abandono de Jehová para servir a Baal y Astarot: Jueces 2:1–3; Jueces 2:10–19. La memoria del salmo reconoce ese cumplimiento.

Deuteronomio advirtió contra preguntar cómo servían las naciones a sus dioses para hacer lo mismo, y nombró los sacrificios de hijos e hijas entre las prácticas abominables: Deuteronomio 12:29–31. La imagen de la trampa tiene consecuencias morales concretas.

La confesión invita a reconocer qué servicio recibe la vida. Romanos denuncia haber cambiado la verdad de Dios por la mentira y haber servido a la creación: Romanos 1:21–25. La fe vuelve al Creador y recibe en Jesucristo la gracia que enseña a abandonar la impiedad.

Texto original y sentido

וַיַּעַבְדוּ, *vayyaavdu*, significa «sirvieron». מוֹקֵשׁ, *moqesh*, designa una trampa o lazo. El paso del aprendizaje al servicio muestra cómo la idolatría fue sujetando la conducta del pueblo.

---

37 Sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios.

La idolatría llegó al sacrificio de los hijos

El salmo denuncia una adoración que destruyó vidas que debían ser cuidadas.

Explicación del versículo

Los israelitas sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios. El verso nombra sin suavizar el extremo al que llegó su infidelidad. La religión adoptada produjo muerte dentro de las propias familias.

La mención de hijos e hijas hace visible el daño humano de la idolatría. El canto no trata el culto como una preferencia sin consecuencias. La lealtad falsa destruyó la responsabilidad de proteger a los más vulnerables.

Deuteronomio había denunciado sacrificios a demonios y no a Dios: Deuteronomio 32:16–17. El salmo conserva esa valoración espiritual. Aquellas ofrendas no honraban al Señor que había dado vida y salvación a su pueblo.

Pablo distingue la incapacidad del ídolo como pretendido dios y la comunión con los demonios implicada en el sacrificio idolátrico: 1 Corintios 10:19–22. La fe en Jesucristo reconoce que la adoración requiere una pertenencia verdadera al Señor.

Jeremías afirma que Dios no ordenó quemar a los hijos ni a las hijas y denuncia esa práctica como maldad: Jeremías 7:30–31. La confesión del salmo debe ser escuchada desde esa condena clara. La fidelidad al Dios vivo llama a honrar la vida que él confía al cuidado de las familias.

Texto original y sentido

לַשֵּׁדִים, *lashedim*, significa «a los demonios». La mención de בְּנֵיהֶם, *beneihem*, y בְּנוֹתֵיהֶם, *benoteihem*, identifica a sus hijos e hijas como víctimas del sacrificio denunciado.

---

38 Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán;
la tierra quedó contaminada con sangre.

La sangre de los hijos era sangre inocente

El culto idolátrico contaminó la tierra mediante la muerte de quienes no debían ser sacrificados.

Explicación del versículo

El salmo califica expresamente la sangre derramada como inocente. Los hijos y las hijas fueron víctimas de una práctica condenada por Dios. Su muerte no recibe justificación por haber sido presentada como sacrificio.

La repetición de la sangre y de los vínculos familiares intensifica la confesión. El pueblo reconoce un mal que alcanzó el corazón de sus hogares. El culto a los ídolos de Canaán exigió aquello que el Señor había prohibido.

Deuteronomio señala que el sacrificio de hijos e hijas formaba parte de las abominaciones que Jehová aborrece: Deuteronomio 12:29–31. Jeremías vuelve a denunciarlo y afirma que no había sido ordenado por Dios: Jeremías 7:30–31. La valoración moral permanece inequívoca.

La tierra quedó contaminada con sangre. El don de la heredad, celebrado en el salmo anterior, fue profanado por las acciones de sus habitantes. La posesión de un lugar recibido de Dios no lo protegía de la maldad practicada en él.

La confesión comunitaria mantiene la memoria de las víctimas. Volver al Señor requiere reconocer la injusticia en vez de encubrirla con lenguaje sagrado. Su santidad pide una vida que proteja al inocente y rechace la violencia presentada como adoración.

Texto original y sentido

דָּם נָקִי, *dam naqi*, significa «sangre inocente». וַתֶּחֱנַף הָאָרֶץ, *vatteḥenaf haarets*, expresa que la tierra quedó contaminada o profanada. La culpa pertenece a quienes derramaron la sangre, no a las víctimas.

---

39 Se hicieron impuros con sus obras y se prostituyeron con sus acciones.

La infidelidad contaminó la vida del pueblo

La imagen de prostituirse describe una ruptura del pacto mediante prácticas de adoración ajena.

Explicación del versículo

El pueblo se hizo impuro con sus obras y se prostituyó con sus acciones. El verso reúne la valoración de lo que acaba de narrar. La contaminación procede de una conducta moral y religiosa concreta.

La imagen de prostituirse expresa infidelidad al Señor. El pueblo había sido llamado a pertenecerle, pero entregó su lealtad a otros dioses. Jueces emplea el mismo lenguaje al describir cómo dejaron de escuchar y siguieron cultos ajenos: Jueces 2:10–19.

Las obras nombradas incluyen el servicio a los ídolos y el sacrificio de los hijos. La impureza no es atribuida a una simple cercanía física con otras personas. La confesión señala decisiones y prácticas por las que el pueblo responde.

La insistencia en «sus obras» y «sus acciones» impide descargar toda la culpa en los pueblos vecinos. Israel aprendió y participó. La comunidad que ora reconoce su propia responsabilidad.

Jesucristo se entregó para redimir de toda iniquidad y purificar un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La esperanza cristiana de pureza nace de esa gracia y da fruto en una lealtad renovada al Salvador. La misericordia recibida llama a abandonar la conducta que contamina.

Texto original y sentido

וַיִּטְמְאוּ, *vayyitmeu*, significa «se hicieron impuros». וַיִּזְנוּ, *vayyiznu*, expresa «se prostituyeron» y funciona aquí como imagen de infidelidad. La referencia reiterada a sus acciones hace visible la responsabilidad personal y comunitaria.

---

40 Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y aborreció su heredad.

La santidad de Dios alcanzó a su propia heredad

El pueblo elegido no quedó exento del juicio por la maldad que había practicado.

Explicación del versículo

La ira de Jehová se encendió contra su pueblo, y él aborreció su heredad. La expresión conserva una fuerza que debe escucharse junto a los pecados descritos. La violencia contra los hijos y el servicio a los ídolos provocaron una oposición santa.

«Su pueblo» y «su heredad» son los mismos nombres que antes sostenían la esperanza del orante. La relación recibida hacía más grave la infidelidad. La elección no otorgaba permiso para llamar buena a una conducta destructora.

El juicio corresponde a las advertencias del pacto. Levítico había anunciado desolación y rechazo de los cultos infieles si el pueblo persistía en su hostilidad: Levítico 26:27–45. El Señor no se desentendía de lo que se hacía en su nombre y en su tierra.

El mismo salmo recordará después que Dios vio la angustia y se acordó del pacto. La severidad del presente verso debe conservarse dentro de esa historia completa. La misericordia posterior no hará inocentes los actos que provocaron su ira.

La comunidad confiesa para volver al Señor. Recibir su gracia implica reconocer la santidad con que juzga el mal. En Jesucristo hay redención y purificación para un pueblo llamado a vivir de manera fiel: Tito 2:11–14.

Texto original y sentido

וַחַר אַף יְהוָה, *vayyiḥar af YHWH*, expresa que se encendió la ira de Jehová. נַחֲלָתוֹ, *naḥalato*, significa «su heredad». La pertenencia del pueblo y la gravedad del rechazo aparecen en el mismo verso.

---

41 Los entregó en manos de las naciones, y quienes los odiaban dominaron sobre ellos.

El pueblo fue entregado al poder de las naciones

El dominio extranjero es recordado como una consecuencia de la infidelidad al pacto.

Explicación del versículo

El Señor entregó a su pueblo en manos de las naciones, y quienes lo odiaban llegaron a dominarlo. La mano que expresa poder enemigo vuelve a aparecer. Antes, Dios había rescatado de ella; ahora la comunidad confiesa por qué cayó bajo ese dominio.

El verso atribuye la entrega al Señor. La historia política se interpreta desde su juicio sobre el pecado del pueblo. La fuerza de las naciones no aparece como una autoridad que pudiera superar al Dios del pacto.

Jueces relata que, al abandonar Israel al Señor, fue entregado a saqueadores y a sus enemigos, de modo que ya no podía hacerles frente: Jueces 2:10–19. El salmo reúne esa experiencia dentro de una memoria más amplia de infidelidad y rescate.

El dominio extranjero no convierte en justas todas las intenciones de los dominadores. Isaías presenta a Asiria como instrumento de juicio y anuncia que Dios castigará la arrogancia de su rey: Isaías 10:5–12. La soberanía divina conserva la responsabilidad moral de cada actor.

La comunidad que ora reconoce su culpa sin atribuir divinidad al poder que la oprime. Puede volver al Señor y pedir restauración porque él sigue siendo el Dios que gobierna sobre todas las naciones.

Texto original y sentido

וַתִּתְּנֵם בְּיַד גוֹיִם, *vayyittenem beyad goyim*, significa «los entregó en manos de las naciones». וַיִּמְשְׁלוּ, *vayyimshelu*, expresa que sus enemigos dominaron. La imagen de la mano comunica sujeción a un poder ajeno.

---

42 Sus enemigos los oprimieron y quedaron sometidos bajo su mano.

La opresión hizo sentir el peso del sometimiento

La pérdida de libertad tuvo consecuencias reales en la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

Los enemigos oprimieron al pueblo, y este quedó sometido bajo su mano. El verso prolonga la entrega descrita antes y se detiene en su efecto humano. La dominación se experimentó como presión y pérdida de libertad.

La repetición de la mano subraya una relación desigual. Quienes habían recibido una heredad y un llamado a servir al Señor pasaron a quedar bajo la fuerza de adversarios. La confesión reconoce la gravedad de esa caída.

Jueces describe al pueblo despojado por saqueadores y sumido en gran angustia: Jueces 2:10–19. El lenguaje del salmo puede escucharse desde esas experiencias de opresión. El daño no queda reducido a una idea sobre la culpa.

El relato de Jueces también afirma que el Señor se compadecía de sus gemidos ante quienes los oprimían. La memoria del sufrimiento prepara el giro de misericordia que aparecerá en el versículo 44.

La comunidad puede presentar su aflicción delante de Dios aun mientras reconoce su pecado. El arrepentimiento no exige negar la realidad del sufrimiento. El pueblo necesita la gracia que perdona y la intervención que restaura.

Texto original y sentido

וַיִּלְחָצוּם , *vayyilḥatsum*, significa «los oprimieron». וַיַּכְנִיעוּ , *vayyikkaneu*, expresa que quedaron sometidos o humillados. Las dos acciones muestran el peso del dominio enemigo.

---

43 Muchas veces los libró, pero ellos persistieron en sus planes rebeldes y se hundieron por su culpa.

Los rescates repetidos encontraron una rebelión persistente

El pueblo reconoce que muchas liberaciones no lo llevaron a abandonar sus propios planes.

Explicación del versículo

Dios los libró muchas veces, pero ellos persistieron en sus planes rebeldes. La confesión reúne una larga historia de misericordia y fracaso. La reiteración de los rescates hace más grave la falta de una respuesta duradera.

Jueces describe cómo el Señor levantaba libertadores y cómo, al morir el juez, el pueblo volvía a corromperse: Jueces 2:10–19. El salmo reconoce ese ciclo sin atribuir el pecado a una ausencia de cuidado divino.

Los propios planes ocupan el lugar del consejo del Señor, que el pueblo no quiso esperar en el versículo 13. La oposición se vuelve una dirección persistente de la vida. La memoria confiesa que fue la comunidad la que sostuvo ese camino.

El resultado fue hundirse por su culpa. El pecado no produjo la libertad que prometía. Terminó en abatimiento y sujeción, mientras el Señor seguía llamando al pueblo mediante su palabra.

La gracia manifestada en Jesucristo educa para renunciar a la impiedad y vivir con dominio propio, justicia y piedad: Tito 2:11–14. La respuesta a los rescates del Señor necesita una vida que reciba esa enseñanza. Su misericordia llama a abandonar el camino que vuelve a destruir.

Texto original y sentido

פְּעָמִים רַבּוֹת, *peamim rabbot*, significa «muchas veces». בַּעֲצָתָם, *baatsatam*, se refiere a sus propios planes, y בַּעֲוֹנָם, *baavonam*, a su culpa. La repetición del rescate contrasta con la persistencia de la rebelión.

---

44 Sin embargo, vio su angustia cuando escuchó su clamor.

El Señor vio la angustia y escuchó el clamor

La misericordia abrió un nuevo camino en medio de una historia de culpa y aflicción.

Explicación del versículo

El «sin embargo» introduce un giro decisivo. Después de la rebelión persistente, Dios vio la angustia del pueblo y escuchó su clamor. La confesión deja que la misericordia tenga la última dirección de la oración.

Ver y escuchar expresan una atención personal. La aflicción de la comunidad no quedó oculta al Señor. El Dios que había juzgado seguía siendo aquel a quien podían acudir los necesitados.

La escena recuerda el comienzo de la liberación de Egipto, cuando Dios declaró que había visto la opresión, oído el clamor y conocido los sufrimientos de su pueblo: Éxodo 3:7–9. La historia del pacto conserva ese cuidado que atiende la angustia.

El clamor no borra la culpa nombrada antes. La misericordia responde a personas que necesitan perdón y rescate. El verso siguiente explicará esa respuesta desde el recuerdo divino del pacto.

Efesios presenta a Dios como rico en misericordia, que dio vida con Cristo aun a quienes estaban muertos en transgresiones: Efesios 2:4–10. La gracia del Salvador permite al creyente acudir al Padre con verdad y esperanza. El reconocimiento del pecado puede convertirse en una súplica confiada.

Texto original y sentido

בַּצַּר לָהֶם, *batsar lahem*, expresa la angustia que padecían. רִנָּתָם, *rinnatam*, significa aquí «su clamor». El contexto de sufrimiento determina el sentido de una palabra que en otros lugares puede expresar júbilo.

---

45 Recordó su pacto a favor de ellos y desistió conforme a la abundancia de su amor leal.

El amor leal de Dios sostuvo la esperanza del pacto

La respuesta misericordiosa del Señor nació de su fidelidad y de la abundancia de su amor.

Explicación del versículo

Dios recordó su pacto a favor del pueblo y desistió conforme a la abundancia de su amor leal. El verso explica por qué la historia no terminó en el abatimiento de la culpa. La fidelidad divina permaneció activa.

Recordar el pacto implica actuar de acuerdo con la relación y la palabra que el Señor había establecido. La memoria que el pueblo había perdido fue sostenida por Dios. El canto encuentra aquí el fundamento de su petición de restauración.

Levítico había afirmado que, aun en la tierra de los enemigos, el Señor no exterminaría al pueblo quebrantando su pacto, sino que recordaría la relación establecida al sacarlo de Egipto: Levítico 26:27–45. La misericordia presente responde a esa palabra.

Desistir expresa una intervención que detiene o aparta el desastre. El mismo verbo aparece en la historia del becerro, cuando el Señor atendió la súplica de Moisés: Éxodo 32:1–14. El canto reconoce una respuesta real de compasión dentro de su gobierno santo.

Romanos anuncia que Dios muestra su justicia en la redención de Cristo Jesús y justifica a quien tiene fe en él: Romanos 3:23–26. La misericordia cristiana conserva la seriedad del pecado y descansa en la obra del Hijo. La gracia permite esperar en el Dios que permanece fiel.

Texto original y sentido

בְּרִיתוֹ, *berito*, significa «su pacto». וַיִּנָּחֵם, *vayyinnaḥem*, expresa aquí que desistió del desastre. El motivo declarado es la abundancia del amor leal, la misma fidelidad celebrada al comienzo del salmo.

---

46 Hizo que todos los que los tenían cautivos sintieran compasión por ellos.

Dios concedió compasión ante los captores

El cuidado del Señor podía abrir espacio de misericordia incluso dentro del cautiverio.

Explicación del versículo

El Señor hizo que quienes tenían cautivo al pueblo sintieran compasión por él. La restauración no aparece solo como un cambio inmediato de lugar. La misericordia comenzó a manifestarse en el trato recibido bajo una autoridad ajena.

La oración de Salomón había pedido que Dios perdonara a su pueblo y le concediera compasión ante sus captores: 1 Reyes 8:46–53. El salmo recuerda esa misma esperanza. La relación con el Señor podía sostenerse aun en una tierra de sometimiento.

Daniel recibió favor y compasión ante el jefe de los eunucos: Daniel 1:8–9. Esdras confesó que Dios no había abandonado a su pueblo y había extendido su amor fiel delante de los reyes de Persia: Esdras 9:8–9. Son ejemplos bíblicos de cuidado dentro de circunstancias de dependencia.

El verso no identifica por nombre a cada captor de la historia del salmo. La afirmación reconoce el alcance de la intervención divina. Ninguna corte ni autoridad queda fuera de su capacidad de obrar misericordia.

La petición final de reunión muestra que la comunidad todavía desea una restauración más amplia. El favor recibido en el camino se convierte en motivo para seguir orando. La gratitud y la esperanza pueden crecer juntas mientras la liberación aún es esperada.

Texto original y sentido

לְרַחֲמִים, *leraḥamim*, expresa compasión. שׁוֹבֵיהֶם, *shoveihem*, significa «sus captores». La acción de Dios alcanza la relación entre los cautivos y quienes ejercían poder sobre ellos.

---

47 Sálvanos, SEÑOR nuestro Dios, y reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu santo nombre y gloriarnos en tu alabanza.

Reúnenos para agradecer tu santo nombre

La confesión culmina en una súplica de salvación cuyo propósito es la alabanza compartida.

Explicación del versículo

La comunidad pide a Jehová que la salve y la reúna de entre las naciones. La primera persona plural retoma el «hemos pecado» del versículo 6. Quienes confiesan su infidelidad se presentan juntos para pedir restauración.

La mención de las naciones sitúa la súplica en una experiencia de dispersión. El canto no proporciona una fecha exacta ni identifica una sola deportación. Su memoria histórica da contenido a la esperanza de volver a ser reunidos.

El propósito es agradecer al santo nombre y gloriarse en la alabanza del Señor. La restauración deseada debe renovar la relación con Dios. La libertad recibida encuentra su dirección en una vida de gratitud.

La misma petición aparece en 1 Crónicas, junto a la confesión de la bondad del Señor y la bendición final: 1 Crónicas 16:34–36. El pueblo puede convertir la historia recordada en una oración compartida.

Romanos llama a glorificar a una sola voz al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo y a recibirse como Cristo recibió a los creyentes: Romanos 15:5–9. La gracia del Salvador reúne para una adoración que incluye acogida y fidelidad. La misericordia recibida forma una comunidad que aprende a dar gracias.

Texto original y sentido

הוֹשִׁיעֵנוּ, *hoshienu*, significa «sálvanos». וְקַבְּצֵנוּ, *veqabbetsenu*, «y reúnenos». La finalidad se expresa en dar gracias al nombre santo y celebrar su alabanza.

Aplicación editorial

Ora al Padre por la restauración de su pueblo y por quienes viven dispersos o separados de su comunidad. Hazlo por medio de Jesucristo, que recibe por gracia, y pide al Espíritu Santo ayuda para acoger y servir. Da un paso concreto que favorezca la gratitud y la comunión.

---

48 ¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: «¡Amén!».
¡Aleluya!

Toda la comunidad responde con bendición y amén

La alabanza final afirma la fidelidad eterna del Dios de Israel y cierra el cuarto conjunto de salmos.

Explicación del versículo

El canto termina bendiciendo a Jehová, Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad. La confesión de pecado y la petición de restauración desembocan en alabanza. El Señor sigue siendo digno de bendición a través de toda la historia recordada.

Esta doxología cierra el cuarto conjunto del libro, Salmos 90–106. El recorrido comenzó confesando al Dios eterno como morada de generaciones frágiles: Salmos 90:1–2. El cierre vuelve a reconocer una fidelidad que sobrepasa la duración de cada vida.

Todo el pueblo es invitado a decir «Amén». La comunidad hace suya la bendición y responde a la esperanza que acaba de expresar. La voz compartida acompaña la pertenencia al Dios del pacto.

En el paralelo de 1 Crónicas, la bendición es seguida por la respuesta del pueblo, que dijo amén y alabó a Jehová: 1 Crónicas 16:34–36. Aquí la formulación invita a esa respuesta. El «Aleluya» reúne de nuevo a todos en el llamado a alabar.

Por medio de Jesucristo, la comunidad puede glorificar unánime al Padre y recibirse en la misericordia que él ha dado: Romanos 15:5–9. La alabanza final mantiene juntas reverencia, confesión y esperanza. El Dios que escucha merece ser bendecido con la voz y con una vida que responda a su gracia.

Texto original y sentido

מִן הָעוֹלָם וְעַד הָעוֹלָם, *min haolam vead haolam*, expresa «desde la eternidad y hasta la eternidad». אָמֵן, *amen*, es la respuesta de afirmación y asentimiento de la comunidad. El llamado a alabar a Yah corona la bendición.

Capítulo 107

LIBRO V · Salmos 107–150

Dios libra de la aflicción

---

1 Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor leal permanece para siempre.

La gratitud nace de la bondad del Señor

El pueblo rescatado es convocado a reconocer el amor leal de Dios en distintas experiencias de liberación.

Explicación del versículo

El salmo abre con una invitación a dar gracias porque Jehová es bueno y su amor leal permanece para siempre. La misma confesión había sostenido el canto anterior. La memoria de la misericordia prepara ahora una serie de testimonios de rescate.

Este canto inicia el quinto conjunto del libro, Salmos 107–150. Su primera palabra orienta la lectura hacia una respuesta agradecida. La bondad del Señor será reconocida en personas que atraviesan hambre, prisión, enfermedad y peligro en el mar.

Cada escena conduce desde la angustia al clamor, de la intervención divina a la gratitud. La diversidad de situaciones queda reunida por la fidelidad del mismo Dios. El canto quiere formar una memoria capaz de reconocer sus dones.

El final del Salmo 106 había pedido salvación y reunión de entre las naciones: Salmos 106:44–48. Aquí los rescatados y reunidos son convocados a hablar. La continuidad entre petición y agradecimiento da profundidad a la lectura de ambos cantos.

En Jesucristo, Dios ha mostrado la riqueza de su misericordia y ha dado vida por gracia: Efesios 2:4–10. La alabanza cristiana reconoce al Padre por medio del Hijo y recibe su salvación con fe. La gratitud responde a una bondad que se adelantó a la respuesta humana.

Texto original y sentido

הוֹדוּ לַיהוָה, *hodu laYHWH*, significa «den gracias a Jehová». חַסְדּוֹ, *ḥasdo*, expresa su amor leal. La afirmación de que permanece para siempre da unidad a los distintos rescates del canto.

---

2 Que lo digan los rescatados del SEÑOR, a quienes rescató de la mano del adversario

Los rescatados tienen una palabra de gratitud

La liberación recibida llama a dar testimonio del Señor que quebró el poder del adversario.

Explicación del versículo

«Que lo digan» se dirige a quienes han sido rescatados por Jehová. Su voz debe afirmar la bondad y el amor leal proclamados en el primer versículo. La experiencia recibida encuentra una respuesta apropiada en el agradecimiento.

El rescate fue de la mano del adversario. La imagen de la mano expresa poder y sujeción. Los destinatarios conocen la diferencia entre estar bajo esa fuerza y recibir la intervención del Señor.

El canto anterior había confesado la entrega a las naciones y había pedido salvación. Este verso convoca a quienes pueden reconocer una liberación. La memoria compartida permite que la misericordia recibida dé contenido a la alabanza.

Isaías anuncia que los rescatados de Jehová volverán con cantos de júbilo: Isaías 35:6–10. La recuperación del pueblo y su gozo pertenecen al propósito del Dios que sostiene su palabra.

Jesucristo se entregó para redimir de toda iniquidad y purificar un pueblo de su propiedad: Tito 2:11–14. Quienes reciben su salvación tienen motivos para hablar de su gracia y para vivir agradecidos. La pertenencia al Salvador da una dirección nueva al testimonio y al servicio.

Texto original y sentido

גְּאוּלֵי יְהוָה, *geulei YHWH*, significa «los rescatados de Jehová». מִיַּד צָר , *miyyad tsar*, es «de la mano del adversario». La designación del pueblo está vinculada a una liberación que debe ser recordada.

---

3 y reunió de las tierras, del este y del oeste, del norte y del mar.

El Señor reunió a los dispersos de muchas tierras

La procedencia diversa de los rescatados manifiesta el alcance de la intervención de Dios.

Explicación del versículo

El Señor reunió a los rescatados de las tierras, del este, del oeste, del norte y del mar. La enumeración abre la mirada hacia personas que estaban separadas por lugares y caminos diferentes. La misericordia los convoca a una memoria compartida.

La reunión responde al deseo expresado al final del salmo anterior: ser recogidos de entre las naciones para agradecer al santo nombre: Salmos 106:44–48. La lectura conjunta permite escuchar una transición de la súplica al testimonio.

Isaías anuncia que Dios traerá a su descendencia del oriente y del occidente, del norte y del sur, para su gloria: Isaías 43:5–7. La reunión depende del Señor que conoce a los suyos aun cuando están lejos.

El salmo mantiene la expresión «del mar». Su interés es la amplitud de las procedencias y la capacidad divina de reunir. El verso no identifica aquí una sola ruta de retorno ni una fecha precisa.

Juan explica que Jesús moriría también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos: Juan 11:49–52. La muerte del Salvador funda una comunión recibida por gracia. La fe cristiana puede agradecer esa obra que llama a vivir juntos bajo el cuidado del Padre.

Texto original y sentido

קִבְּצָם, *qibbetsam*, significa «los reunió». מִיָּם , *miyyam*, dice «del mar». La enumeración nombra diversas procedencias y destaca al Señor como quien vuelve a congregar a los rescatados.

---

4 Vagaron por el desierto, por un camino desolado;
no encontraron una ciudad donde habitar.

Un camino desolado sin una ciudad donde vivir

La primera escena muestra a personas que necesitan orientación, sustento y un lugar de acogida.

Explicación del versículo

Los viajeros vagaron por el desierto y no encontraron una ciudad donde habitar. El canto comienza su serie de rescates con una experiencia de desorientación. El camino no estaba conduciendo a una vida estable.

La ciudad representa un lugar donde poder asentarse, recibir abrigo y compartir la vida. La necesidad no se agota en alcanzar un punto del mapa. Quienes andan por el desierto necesitan un espacio habitable.

El verso no identifica a estos viajeros con un único episodio nombrado. La escena puede ser recibida por los rescatados que conocen la fragilidad del camino. Su fuerza está en hacer visible una necesidad humana concreta.

Isaías presenta el regreso de los redimidos mediante un camino por el que pueden avanzar hacia Sion con alegría: Isaías 35:6–10. La promesa de Dios responde a la desolación con dirección y esperanza.

Esta primera escena prepara el contraste con el versículo 7, donde el Señor los conducirá hasta una ciudad. La memoria del rescate necesita recordar de dónde fueron librados. El agradecimiento aprende a reconocer el bien de un camino y de una morada recibidos.

Texto original y sentido

תָּעוּ, *tau*, significa «vagaron» o anduvieron extraviados. עִיר מוֹשָׁב, *ir moshav*, es una ciudad donde habitar. El contraste entre vagar y encontrar morada organiza la primera escena del canto.

---

5 Tenían hambre y sed;
su alma desfallecía dentro de ellos.

El hambre y la sed agotaron a los viajeros

La desorientación del camino se convirtió en una amenaza para la vida.

Explicación del versículo

Los viajeros tenían hambre y sed, y su alma desfallecía dentro de ellos. El verso añade al camino desolado una necesidad corporal urgente. La falta de alimento y agua debilitaba su existencia.

El alma designa aquí a la persona que padece esa necesidad. El salmo contempla de manera unida la vida interior y el cuerpo vulnerable. La angustia nace de una condición que requiere sustento real.

El hambre y la sed hacen más grave la falta de una ciudad donde habitar. Las necesidades se acumulan: camino, abrigo, alimento y agua. El canto prepara así la profundidad de la ayuda que será agradecida.

Lucas relata que Jesús recibió a las multitudes, les habló del reino y dio alimento en un lugar desierto: Lucas 9:10–17. Su cuidado atendió a personas concretas. La compasión del Salvador permite reconocer el valor de la necesidad corporal delante de Dios.

La memoria del salmo ayuda a dar gracias por bienes cotidianos que sostienen la vida. También puede formar atención hacia quienes aún caminan sin alimento suficiente. Reconocer la provisión del Señor abre la gratitud al cuidado del prójimo.

Texto original y sentido

רְעֵבִים, *reevim*, significa «hambrientos», y צְמֵאִים, *tsemeim*, «sedientos». נַפְשָׁם, *nafsham*, se refiere a sus personas o vidas, que desfallecen en esa situación.

---

6 Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y él los libró de sus aflicciones.

El clamor llegó al Señor en medio de la angustia

Los viajeros reconocieron su necesidad y recibieron una intervención que los libró.

Explicación del versículo

La escena cambia cuando los afligidos claman a Jehová. La necesidad encuentra una dirección personal. Quienes no hallaban morada pueden dirigirse al Dios que escucha.

El clamor expresa la urgencia de su angustia. El canto no ofrece aquí una oración extensa ni palabras elaboradas. Destaca el hecho de acudir al Señor desde la insuficiencia de los propios recursos.

Él los libró de sus aflicciones. La respuesta divina no quedó limitada a oír sin actuar. El verso siguiente describirá la liberación como una conducción hacia un lugar donde vivir.

Este movimiento volverá en las escenas de los prisioneros, de los enfermos y de los marineros. Las situaciones difieren, pero el salmo reconoce al mismo Señor como aquel a quien se puede clamar. La repetición forma una memoria compartida de dependencia y misericordia.

Esdras recuerda una oración por un camino seguro para la comunidad, sus niños y sus bienes, y confiesa que Dios atendió el ruego: Esdras 8:21–23. Esa petición muestra cómo la fe puede presentar necesidades de viaje y protección delante del Señor. La gratitud reconoce el cuidado que hizo posible continuar.

Texto original y sentido

וַיִּצְעֲקוּ, *vayyits‘aqu*, significa «clamaron». מִמְּצוּקוֹתֵיהֶם, *mimmetsuqoteihem*, expresa las aflicciones o estrecheces de las que fueron librados. La voz del necesitado se dirige al Señor en medio de esa presión.

---

7 Los condujo por un camino recto para llegar a una ciudad donde habitar.

El Señor los condujo hasta una ciudad habitable

La liberación dio dirección al camino y abrió espacio para una vida compartida.

Explicación del versículo

Dios condujo a los viajeros por un camino recto hasta una ciudad donde habitar. La escena responde a la falta inicial: antes vagaban y no encontraban morada. El rescate se expresa mediante una dirección que llega a su propósito.

El camino recto es aquí el que permite alcanzar el destino necesario. La imagen tiene un sentido concreto dentro de la experiencia del viaje. La bondad del Señor atiende a personas que necesitan llegar y establecerse.

La ciudad ofrece una posibilidad de vida que el desierto no les estaba dando. La liberación incluye pertenencia, seguridad y condiciones para recibir sustento. La comunidad puede reconocer esos bienes como parte del cuidado divino.

Esdras pidió a Dios un camino seguro para quienes viajaban con él: Esdras 8:21–23. Isaías anunció un camino para los redimidos que regresarían con alegría: Isaías 35:6–10. El testimonio bíblico permite recibir la guía como un bien por el que se ora y se agradece.

La escena prepara el llamado a dar gracias. Recordar la llegada sin recordar la mano que condujo dejaría incompleta la memoria. El salmo invita a reconocer al Señor dentro del camino que hizo posible una nueva morada.

Texto original y sentido

וַיַּדְרִיכֵם, *vayyadrikhem*, significa «los condujo». דֶּרֶךְ יְשָׁרָה, *derekh yesharah*, es «camino recto». La finalidad de llegar a una ciudad determina el sentido de esa dirección.

[8] Que den gracias al SEÑOR por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos.

La liberación pide una voz de agradecimiento

Los rescatados son llamados a reconocer el amor leal que se manifestó en su camino.

Explicación del versículo

La primera escena culmina con una invitación: que den gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos. La respuesta apropiada vuelve a nombrar al Dador.

El amor leal explica la intervención. El Señor no aparece como un poder que actuó sin relación con los necesitados. El rescate revela un cuidado que merece memoria y gratitud.

Las maravillas se concretaron en orientación, morada y sustento. El canto ayuda a reconocer la grandeza divina también en bienes que sostienen una vida cotidiana. Haber encontrado un lugar donde vivir puede convertirse en motivo de alabanza.

Este mismo llamado se repetirá después de las otras tres escenas de rescate. Cada grupo podrá añadir su testimonio al de los demás. La gratitud compartida reconoce una misericordia que alcanza diversas formas de angustia.

Romanos anuncia que las naciones glorifican a Dios por su misericordia y llama a alabar al Padre conforme a Cristo Jesús: Romanos 15:5–9. La salvación recibida en el Hijo forma una comunidad capaz de escuchar los dones de otros y unir su voz en agradecimiento.

Texto original y sentido

יודו, *yodu*, expresa el llamado a dar gracias. לִבְנֵי אָדָם, *livnei adam*, significa «a favor de los seres humanos». La fórmula repetida relaciona el amor leal con las obras que benefician a personas concretas.

---

[9] Porque ha saciado al alma sedienta y ha llenado de bienes al alma hambrienta.

El Señor sació a quienes padecían hambre y sed

La gratitud nombra el bien recibido: la vida debilitada encontró sustento en la bondad de Dios.

Explicación del versículo

El verso da la razón inmediata del agradecimiento: Dios sació al alma sedienta y llenó de bienes al alma hambrienta. La respuesta corresponde a la necesidad del versículo 5. El canto recuerda un rescate que atendió el hambre y la sed reales.

El alma designa a la persona necesitada. Ser llenada de bienes expresa la recepción de lo que sostiene la vida. La liberación no se reduce a un cambio de ánimo mientras persiste intacta la privación.

El cántico de María celebra que Dios colma de bienes a los hambrientos y se acuerda de su misericordia hacia Israel: Lucas 1:50–55. Esa alabanza reconoce el mismo carácter generoso del Señor ante la fragilidad humana.

Jesús dio alimento a la multitud y todos quedaron satisfechos: Lucas 9:10–17. También se presentó como el pan de vida al que se viene por la fe: Juan 6:30–35. Su cuidado corporal y su don salvador deben ser recibidos en la plenitud de lo que cada pasaje enseña.

La fe puede agradecer el sustento cotidiano y descansar en Jesucristo para la vida que él da. Esa gratitud toma forma en una atención práctica al hambre de otros. Los bienes recibidos pueden convertirse en un medio de cuidado compartido.

Texto original y sentido

הִשְׂבִּיעַ, *hisbia*, significa «sació». נֶפֶשׁ שׁוֹקֵקָה, *nefesh shoqeqah*, presenta a la persona anhelante o sedienta, y מִלֵּא טוֹב, *mille tov*, expresa que la llenó de bien. La provisión responde al desfallecimiento anterior.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el alimento y el agua con que sostiene tu vida. Acude a Jesucristo con fe en su salvación y pide al Espíritu Santo sensibilidad ante la necesidad de otra persona. Comparte un bien concreto que pueda aliviar su hambre o su sed.

---

10 Otros habitaban en oscuridad y sombra de muerte, prisioneros de la aflicción y del hierro,

Prisioneros en la oscuridad y bajo el hierro

La segunda escena presenta una pérdida de libertad que acerca a los cautivos a la sombra de la muerte.

Explicación del versículo

El canto pasa de los viajeros a quienes habitaban en oscuridad y sombra de muerte, sujetos por aflicción y hierro. La nueva escena conserva una angustia concreta: personas encerradas y privadas de libertad.

La oscuridad comunica la dureza del cautiverio y el peligro que pesa sobre la vida. El hierro hace visible una sujeción que no pueden romper por sus propias fuerzas. El salmo quiere que la liberación posterior sea recordada desde esa condición real.

El siguiente verso explicará la rebelión de este grupo. Esa explicación pertenece a su historia dentro del canto. La Escritura recuerda también a José atado a pesar de la injusticia que había sufrido: Salmos 105:17–20. La memoria de los prisioneros exige atender a cada contexto.

Hebreos llama a acordarse de los presos como si se estuviera preso con ellos y de los maltratados desde la propia condición corporal: Hebreos 13:3. La compasión cristiana toma en serio el sufrimiento de quien está bajo encierro.

La escena prepara una intervención que abrirá camino fuera de la oscuridad. La gratitud de los rescatados podrá nombrar el bien de la libertad sin olvidar el dolor que la precedió.

Texto original y sentido

חֹשֶׁךְ וְצַלְמָוֶת, *ḥoshekh vetsalmavet*, expresa oscuridad y sombra de muerte. אֲסִירֵי, *asirei*, designa a los prisioneros. El hierro concreta la sujeción dentro de esa escena sombría.

---

11 porque se habían rebelado contra las palabras de Dios y habían despreciado el consejo del Altísimo.

La rebelión rechazó las palabras y el consejo de Dios

El canto identifica una causa moral concreta para el cautiverio de este grupo.

Explicación del versículo

Los prisioneros se habían rebelado contra las palabras de Dios y habían despreciado el consejo del Altísimo. El verso explica la condición descrita antes. Su sufrimiento es recordado dentro de una historia de desobediencia.

La rebelión se dirige contra palabras recibidas. La relación con Dios había incluido orientación, y ellos la rechazaron. El consejo del Altísimo fue tratado como algo sin valor para sus decisiones.

El título Altísimo destaca una autoridad superior a cualquier poder humano. La negativa a escuchar no podía convertir a esas personas en independientes del Señor. El camino elegido terminó en una situación de sujeción.

La afirmación se refiere a los personajes de esta escena. El mismo libro había presentado el encierro injusto de José: Salmos 105:17–20. El lector debe conservar la causa que aquí se declara sin atribuirla por igual a todo encarcelado.

La liberación posterior mostrará que la culpa no obliga a dejar de clamar. En Cristo Jesús hay justificación gratuita para quien recibe por la fe su redención: Romanos 3:23–26. Reconocer una rebelión real puede abrir una respuesta de arrepentimiento y esperanza en la misericordia.

Texto original y sentido

הִמְרוּ, *himru*, expresa que se rebelaron. עֲצַת עֶלְיוֹן, *atsat Elyon*, significa «el consejo del Altísimo». נָאֲצוּ, *naatsu*, comunica el desprecio con que rechazaron esa dirección.

---

12 Él humilló su corazón con trabajos penosos;
tropezaron y no hubo quien los ayudara.

El quebranto expuso la insuficiencia de su fuerza

El corazón rebelde fue humillado cuando los cautivos tropezaron sin encontrar ayuda.

Explicación del versículo

Dios humilló su corazón con trabajos penosos. El verso reconoce que la aflicción alcanzó el centro de su confianza. La actitud que había despreciado el consejo divino quedó enfrentada a sus propios límites.

Los trabajos describen una carga real dentro de la experiencia del cautiverio. El salmo no presenta la humillación como una idea abstracta. El cuerpo agotado y el corazón abatido pertenecen a la misma persona necesitada.

Tropezaron y no hubo quien los ayudara. La ausencia de socorro intensifica la escena. Los recursos con que habían contado no podían sostenerlos en esa condición.

El canto atribuye a Dios el quebranto dentro de esta historia de rebelión y rescate. Su propósito literario se hará visible en el clamor que sigue. La necesidad reconocida conduce a buscar al Señor cuyo consejo habían rechazado.

La respuesta cristiana al abatimiento de otros incluye recordar y acompañar a los presos: Hebreos 13:3. La misericordia de Jesucristo forma un pueblo que sirve con compasión. Reconocer la seriedad del pecado debe acompañarse de cuidado hacia la persona que sufre.

Texto original y sentido

וַיַּכְנַע , *vayyakhna*, significa «humilló» o sometió. בֶּעָמָל, *beamal*, expresa el trabajo penoso o aflicción. וְאֵין עֹזֵר, *veein ozer*, «y no hay quien ayude», completa la experiencia de desamparo.

---

13 Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y él los salvó de sus aflicciones.

Los cautivos clamaron y recibieron salvación

La misericordia del Señor respondió a quienes reconocieron su angustia.

Explicación del versículo

En medio del cautiverio, clamaron a Jehová y él los salvó de sus aflicciones. El verso retoma el movimiento que ya apareció en la primera escena. El mismo Señor atiende necesidades diferentes.

La rebelión había sido real y el quebranto no debía ser negado. Sin embargo, los afligidos podían dirigirse a Dios. La historia no termina en una culpa sin posibilidad de súplica.

El clamor se presenta como reconocimiento de necesidad ante aquel cuyo consejo habían despreciado. La ayuda que faltaba en el verso anterior aparece en la intervención del Señor. La misericordia devuelve una posibilidad que ellos no podían producir.

Hechos relata una prisión distinta: Pablo y Silas oraban y cantaban cuando se abrieron las puertas y se soltaron las cadenas. Permanecieron para atender al carcelero, y le anunciaron la salvación por la fe en el Señor Jesús: Hechos 16:22–34. La acción divina dio lugar al cuidado y al anuncio del evangelio.

La salvación que recibe el cautivo merece una respuesta agradecida. En la fe cristiana, el centro de la esperanza está en Jesucristo, cuya gracia recibe al necesitado y forma una vida dispuesta a escuchar y servir.

Texto original y sentido

וַיִּזְעֲקוּ, *vayyiz‘aqu*, significa «clamaron». יוֹשִׁיעֵם, *yoshiem*, expresa que él los salva. La secuencia une la súplica desde la estrechez y la intervención que abre una salida.

---

14 Los sacó de la oscuridad y de la sombra de muerte, y rompió sus cadenas.

El Señor los sacó de la oscuridad y rompió sus cadenas

La liberación respondió de manera concreta a la condición de los prisioneros.

Explicación del versículo

Dios sacó a los cautivos de la oscuridad y de la sombra de muerte y rompió sus cadenas. Cada elemento responde a la escena inicial del encierro. El canto quiere que el rescate pueda ser reconocido en lo que cambió.

Salir de la oscuridad significa dejar la condición que amenazaba su vida. La imagen conserva la dimensión corporal de la liberación y puede dar voz a un gozo profundo. La libertad recibida permite mirar otra vez hacia una vida abierta.

Romper las cadenas presenta una acción que supera la fuerza de los presos. La sujeción que parecía definir su futuro fue quebrada. El Señor mostró poder allí donde no habían encontrado ayuda.

Jesús anunció en Nazaret buenas noticias a los pobres y libertad a los cautivos, y declaró el cumplimiento de la Escritura en su misión: Lucas 4:16–21. Ungido por el Espíritu del Señor, el Hijo da a conocer el favor salvador de Dios.

La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador que libera del pecado y llama a vivir en su gracia. Esa esperanza conserva atención hacia quienes padecen encierro y maltrato: Hebreos 13:3. La gratitud por la libertad puede hacerse compañía y servicio.

Texto original y sentido

יוֹצִיאֵם, *yotsiem*, significa «los saca». מוֹסְרוֹתֵיהֶם, *moseroteihem*, designa sus ataduras o cadenas, y יְנַתֵּק, *yenatteq*, expresa romperlas. La salida y la ruptura describen la liberación desde dos ángulos.

---

15 Que den gracias al SEÑOR por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos.

La libertad recibida se convierte en gratitud

La segunda escena reúne la voz de los antiguos cautivos con la de los demás rescatados.

Explicación del versículo

El llamado a dar gracias por el amor leal y las maravillas del Señor vuelve después de la liberación de los prisioneros. La repetición permite que este grupo añada su testimonio a la alabanza común.

El amor leal se manifestó en escuchar el clamor y romper las ataduras. La confesión de la culpa no tuvo como desenlace un silencio desesperado. La misericordia abrió un motivo nuevo para agradecer.

Las maravillas a favor de los seres humanos incluyen aquí el bien de una vida recuperada del cautiverio. El pueblo aprende a reconocer la dignidad de las personas que recibieron ayuda. La libertad de otros merece también una voz de alabanza.

Hebreos pide recordar a quienes siguen presos o sufren maltrato: Hebreos 13:3. La memoria agradecida puede formar solidaridad con quienes aún esperan alivio. La comunidad no necesita olvidar la angustia de otros para celebrar un rescate recibido.

Jesucristo se entregó para redimir y formar un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La gratitud cristiana puede dar testimonio de su misericordia y expresarse mediante un servicio concreto. El bien recibido encuentra continuidad en el amor al prójimo.

Texto original y sentido

חַסְדּוֹ, *ḥasdo*, expresa el amor leal del Señor. נִפְלְאוֹתָיו, *nifleotav*, significa «sus maravillas». La misma fórmula de alabanza recibe ahora el contenido particular de las cadenas rotas.

Aplicación editorial

Agradece al Padre una libertad o una ayuda que hayas recibido por medio de su cuidado. Descansa en Jesucristo y pide al Espíritu Santo compasión por quienes siguen bajo encierro o maltrato. Realiza una acción de acompañamiento que respete su necesidad y les haga bien.

---

16 Porque rompió las puertas de bronce e hizo pedazos las barras de hierro.

Ninguna puerta era demasiado fuerte para el Señor

El canto celebra una autoridad capaz de quebrar los obstáculos que retenían a los cautivos.

Explicación del versículo

El Señor rompió las puertas de bronce e hizo pedazos las barras de hierro. La imagen concreta el poder que hizo posible la liberación. Los materiales resistentes expresan la fuerza del encierro que fue vencido.

Las puertas y las barras impedían salir. Al ser quebradas, la condición del cautivo dejó de estar determinada por aquella estructura. La maravilla celebrada tiene el rostro de una vida que vuelve a tener camino.

Isaías emplea este mismo lenguaje al anunciar que Dios irá delante de Ciro y romperá puertas de bronce y barras de hierro: Isaías 45:1–3. La coincidencia de imágenes reconoce la soberanía del Señor sobre poderes que parecen cerrados a su pueblo.

El salmo no identifica aquí una puerta concreta por su nombre. Su propósito es confesar el alcance del rescate. La autoridad que libera pertenece a Dios, aun cuando obre mediante acontecimientos y agentes dentro de la historia.

Jesús anuncia el favor del Señor y libertad a los cautivos como parte de su misión: Lucas 4:16–21. La fe recibe en él la esperanza salvadora y vuelve al Padre con gratitud. El poder del Señor merece confianza reverente y una respuesta que honre la gracia recibida.

Texto original y sentido

דַּלְתוֹת נְחֹשֶׁת, *daltot neḥoshet*, significa «puertas de bronce». בְּרִיחֵי בַרְזֶל, *veriḥei varzel*, son «barras de hierro». Los verbos romper y cortar hacen visible el fin de una sujeción que parecía firme.

---

17 Los necios fueron afligidos por su conducta rebelde y por sus culpas.

La necedad se manifestó en un camino rebelde

La tercera escena recuerda a personas cuya propia conducta las llevó a una aflicción grave.

Explicación del versículo

Los necios fueron afligidos por su conducta rebelde y por sus culpas. El salmo da una causa moral para la experiencia de este grupo. La necedad consiste en un camino que desatiende al Señor y termina dañando la vida.

La palabra necios no mide aquí la capacidad intelectual. Describe una disposición de la conducta. Las decisiones tienen consecuencias y pueden colocar a la persona frente a un quebranto que ya no puede controlar.

El siguiente verso mostrará una cercanía real de la muerte. La confesión del pecado se sitúa dentro de una necesidad corporal. El canto no separa a la persona de los efectos de su manera de vivir.

Esta relación corresponde al grupo descrito. Jesús rechazó atribuir la ceguera de nacimiento de un hombre a un pecado suyo o de sus padres: Juan 9:1–3. La Escritura exige atender al contexto antes de explicar el sufrimiento de alguien.

La culpa reconocida puede ser presentada delante de Dios. Primera de Juan enseña que la sangre de Jesús limpia del pecado y que el Señor perdona a quienes confiesan: 1 Juan 1:7–9. La esperanza cristiana llama a volver al Salvador con verdad y confianza en su gracia.

Texto original y sentido

אֱוִילִים, *evilim*, designa a los necios en sentido moral. דֶּרֶךְ פִּשְׁעָם, *derekh pisham*, es su camino de rebelión. La aflicción se relaciona en esta escena con la conducta que el verso identifica.

---

18 Su alma rechazaba todo alimento, y se acercaron a las puertas de la muerte.

La vida se acercó a las puertas de la muerte

El rechazo de todo alimento hizo visible la gravedad del quebranto.

Explicación del versículo

Su alma rechazaba todo alimento, y se acercaron a las puertas de la muerte. El verso describe una condición que amenaza la vida. La falta de apetito no aparece como una elección tranquila, sino dentro de una aflicción extrema.

El alma designa aquí a la persona que ya no puede recibir con normalidad el sustento. El canto conserva la unidad de la vida corporal y la experiencia interior. El peligro afecta a quienes antes habían seguido un camino rebelde.

Las puertas de la muerte representan un límite al que están llegando. La imagen prolonga la gravedad sin exigir una descripción clínica. El poeta hace comprensible que necesitan un rescate que no pueden darse a sí mismos.

La escena se diferencia de los viajeros hambrientos: aquellos necesitaban encontrar alimento; estas personas lo rechazaban aun cuando estaba presente. El mismo canto reconoce formas distintas de fragilidad.

El clamor que sigue nace desde esa cercanía del fin. La memoria del rescate podrá reconocer el valor de una vida sostenida otra vez. La gratitud no debe olvidar la profundidad de la necesidad en que fueron escuchados.

Texto original y sentido

תִּתַּעֵב נַפְשָׁם, *tete‘ev nafsham*, expresa que su persona rechazaba o aborrecía el alimento. שַׁעֲרֵי מָוֶת, *shaarei mavet*, significa «puertas de la muerte». La imagen comunica proximidad a un desenlace mortal.

---

19 Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y él los salvó de sus aflicciones.

La súplica volvió al Dios capaz de salvar

Los afligidos clamaron desde el quebranto y recibieron una respuesta de misericordia.

Explicación del versículo

Los que se acercaban a la muerte clamaron a Jehová, y él los salvó de sus aflicciones. La tercera escena vuelve a reconocer al Señor que escucha. La gravedad de la necesidad no cerró la posibilidad de acudir a él.

El canto había nombrado su conducta rebelde. Ahora muestra que esa culpa puede ser reconocida ante el Dios al que habían desatendido. La historia avanza hacia una misericordia recibida.

El clamor expresa una dependencia que contrasta con la necedad del camino anterior. Quienes habían seguido sus propias decisiones llegan a necesitar una ayuda que los supera. La salvación deja espacio para una respuesta de gratitud.

La repetición de esta súplica une a los enfermos con los viajeros y los cautivos. Cada grupo conserva su historia, pero ninguno puede atribuirse la intervención del Señor como una producción propia.

En Cristo Jesús hay redención gratuita, y Dios justifica a quien tiene fe en él: Romanos 3:23–26. La oración cristiana descansa en esa gracia y presenta la necesidad ante el Padre. El Salvador recibe al pecador y lo llama a una vida que responda a su misericordia.

Texto original y sentido

בַּצַּר לָהֶם, *batsar lahem*, significa «en su angustia». יוֹשִׁיעֵם, *yoshiem*, expresa que el Señor los salva. La fórmula repetida conserva en esta escena la cercanía de la muerte que acaba de describirse.

---

20 Envió su palabra y los sanó;
los rescató de sus fosas.

La palabra del Señor trajo sanidad y rescate

El canto atribuye a la autoridad divina la recuperación de quienes estaban cerca de morir.

Explicación del versículo

Dios envió su palabra y los sanó; los rescató de sus fosas. La respuesta al clamor se expresa mediante la eficacia de lo que el Señor dispone. Su palabra alcanza la situación que amenazaba a los afligidos.

La sanidad responde al quebranto de la escena anterior. Quienes rechazaban el alimento y se acercaban a la muerte recibieron una recuperación. La memoria del canto reconoce un bien concreto por el que deben agradecer.

Las fosas representan la destrucción de la que fueron preservados. La imagen se une a las puertas de la muerte y muestra el alcance del rescate. La vida fue sostenida donde parecía próxima a su fin.

Mateo relata que un centurión confió en la autoridad de Jesús y le pidió que solo dijera la palabra. El siervo fue sanado: Mateo 8:5–13. El relato manifiesta en el Hijo una autoridad a la que la fe puede acudir.

El salmo celebra una sanidad recibida y llama a reconocer al Dador. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, cuya gracia salva y da fundamento a la confianza en el Padre. La palabra de Dios merece ser escuchada con fe, dentro de todo lo que la Escritura revela acerca de la vida y su fragilidad.

Texto original y sentido

יִשְׁלַח דְּבָרוֹ, *yishlaḥ devaro*, significa «envía su palabra». וְיִרְפָּאֵם, *veyirpaem*, expresa que los sana. מִשְּׁחִיתוֹתָם, *mishsheḥitotam*, se refiere a las fosas o a la destrucción de las que fueron rescatados.

---

21 Que den gracias al SEÑOR por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos.

La vida restaurada reconoce el amor leal

La tercera escena invita a agradecer al Señor por la misericordia que sostuvo a los afligidos.

Explicación del versículo

El llamado a dar gracias vuelve después de la sanidad. Los rescatados deben reconocer el amor leal y las maravillas del Señor. La recuperación necesita convertirse en memoria agradecida.

El grupo había sido descrito desde su necedad, su culpa y la cercanía de la muerte. La misericordia recibida no borra esa historia, pero le da una nueva dirección. La persona puede volver al Señor que la escuchó.

Las maravillas a favor de los seres humanos se manifiestan aquí en el don de una vida preservada. El canto permite que la comunidad escuche ese testimonio y lo una al de otros rescatados.

La gratitud honra a Dios cuando conserva la verdad sobre su propia necesidad. Primera de Juan llama a caminar en la luz, reconocer el pecado y recibir la limpieza que da Jesús: 1 Juan 1:7–9. La memoria agradecida puede acompañar una respuesta renovada de fidelidad.

El verso siguiente concretará la alabanza mediante sacrificios de gratitud y el relato gozoso de sus obras. El bien recibido pide ser compartido con la voz y con una conducta que reconozca al Dador.

Texto original y sentido

יוֹדוּ לַיהוָה חַסְדּוֹ, *yodu laYHWH ḥasdo*, llama a agradecer a Jehová por su amor leal. La fórmula repetida recibe aquí el testimonio de la vida restaurada. Las maravillas deben ser reconocidas como obras del Señor.

---

22 Que ofrezcan sacrificios de gratitud y cuenten sus obras con cantos de alegría.

La gratitud se ofrece y se cuenta con alegría

Los rescatados son llamados a expresar públicamente el bien que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

El canto pide ofrecer sacrificios de gratitud y contar las obras del Señor con cantos de alegría. La respuesta incluye un acto de adoración y una palabra que comparte la memoria. El rescate recibido debe tener voz dentro del pueblo.

Los sacrificios de gratitud pertenecen al marco de la adoración de Israel. Expresan reconocimiento por el favor recibido. La liberación no fue producida por una ofrenda posterior; la ofrenda responde al bien que Dios ya hizo.

Contar sus obras permite que otros sepan por qué se agradece. La comunidad recibe una historia que puede fortalecer su propia confianza. La alegría tiene contenido en la misericordia que preservó la vida.

Hebreos llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio continuo de alabanza, el fruto de labios que confiesan su nombre: Hebreos 13:15–16. El Hijo da acceso a una respuesta agradecida delante del Padre.

El mismo pasaje incluye hacer el bien y compartir como sacrificios que agradan a Dios. La alabanza cristiana puede unir palabras verdaderas y generosidad. La gratitud por la vida recibida encuentra una expresión concreta al cuidar la vida de otros.

Texto original y sentido

זִבְחֵי תוֹדָה, *zivḥei todah*, significa «sacrificios de gratitud». בְּרִנָּה, *berinnah*, expresa júbilo o canto gozoso. La ofrenda y el relato hacen visible una memoria que agradece.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por medio de Jesucristo y nombra con verdad una obra de su misericordia en tu vida. Pide al Espíritu Santo una alegría que se convierta también en generosidad. Comparte un bien o presta una ayuda concreta a quien esté necesitado.

---

23 Los que se hacen a la mar en barcos y comercian en aguas caudalosas

El trabajo de los navegantes los llevó a aguas profundas

La cuarta escena comienza con personas que realizan su oficio en el mar.

Explicación del versículo

Los navegantes se hacen a la mar en barcos y comercian en aguas caudalosas. El canto presenta una actividad humana reconocible. La necesidad y el peligro que vendrán se encuentran dentro de un oficio cotidiano.

La navegación permite llevar bienes y sostener intercambios entre lugares. Los marineros conocen ese ámbito por su trabajo. La escena no comienza atribuyéndoles una rebelión, como ocurrió expresamente con otros grupos.

El mar amplio y los barcos ya habían aparecido dentro de la creación contemplada por el Salmo 104: Salmos 104:25–26. El mundo de Dios incluye espacios donde las personas trabajan y dependen de condiciones que no controlan plenamente.

El canto hará visible el límite de la experiencia de los navegantes cuando llegue la tormenta. Su oficio tiene valor, pero no los convierte en dueños del mar. La memoria del rescate comenzará reconociendo esa condición.

La vida cotidiana puede convertirse en lugar donde se aprende dependencia del Señor. El salmo invita a escuchar el testimonio de quienes lo conocieron en medio de un trabajo expuesto a peligro real.

Texto original y sentido

יוֹרְדֵי הַיָּם , *yordei hayyam*, designa a quienes se hacen a la mar. עֹשֵׂי מְלָאכָה, *osei melakhah*, significa quienes realizan un trabajo u oficio. La escena está situada en una actividad concreta de navegación y comercio.

---

24 han visto las obras del SEÑOR y sus maravillas en las profundidades.

Las profundidades revelaron obras del Señor

La experiencia del mar dio a los navegantes ocasión de reconocer una grandeza que los superaba.

Explicación del versículo

Los navegantes vieron las obras de Jehová y sus maravillas en las profundidades. El verso convierte su oficio en testimonio. Lo vivido en el mar puede ser contado dentro de la alabanza del pueblo.

Las profundidades señalan un ámbito que excede el dominio humano. Los barcos lo atraviesan, pero las personas siguen dependiendo de lo que no pueden gobernar. La grandeza del mar hace más visible su fragilidad.

El Salmo 93 confiesa que el Señor es más poderoso que las aguas y sus olas: Salmos 93:3–4. Esa autoridad da el marco a la escena que seguirá. La tormenta no coloca el mar fuera del gobierno de Dios.

Ver obras y maravillas necesita convertirse en comprensión y gratitud. El final del salmo llamará al sabio a prestar atención al amor leal del Señor. La experiencia por sí sola no completa la respuesta de la fe.

La comunidad puede aprender de este testimonio. Quienes estuvieron en las profundidades traen a la alabanza una memoria distinta de la del desierto o la prisión. El mismo Señor se da a conocer en medio de necesidades diversas.

Texto original y sentido

בִּמְצוּלָה, *bimtsulah*, significa «en las profundidades». מַעֲשֵׂי יְהוָה, *maasei YHWH*, designa las obras de Jehová. La mirada del canto reconoce su acción dentro del ámbito que los navegantes recorren.

---

25 Él habló y levantó un viento de tormenta que alzó las olas.

La tormenta se levantó bajo la autoridad de Dios

El Señor que después calmará el mar es reconocido también como soberano sobre el viento que lo agita.

Explicación del versículo

Dios habló y levantó un viento de tormenta que alzó las olas. La palabra divina inicia el movimiento de la escena. El canto conserva una autoridad que abarca tanto el peligro como el rescate posterior.

El viento agita las aguas y transforma la experiencia de los marineros. El lugar de su trabajo se convierte en un ámbito de amenaza. La fuerza humana empieza a encontrar un límite que no puede retirar.

Jonás relata igualmente que el Señor envió un gran viento sobre el mar: Jonás 1:3–16. Allí se explica una relación con la huida del profeta. En esta escena del salmo, los navegantes son presentados desde su oficio, sin que el poema identifique una culpa particular como causa.

El reconocimiento de soberanía debe conservar lo que cada relato dice. El salmo quiere que los rescatados sepan a quién clamaron y a quién deben agradecer. La tormenta no pertenece a un poder rival que pudiera imponerse al Creador.

La historia avanzará hasta la calma por mandato del mismo Señor. El contraste entre ambas acciones revela su autoridad. La fe puede presentar el temor ante él y reconocer su grandeza en medio de una realidad que la supera.

Texto original y sentido

רוּחַ סְעָרָה, *ruaḥ searah*, significa «viento de tormenta». וַתְּרוֹמֵם גַּלָּיו, *vatteromem gallav*, expresa que alzó sus olas. El contexto determina que *ruaḥ* designa aquí el viento.

---

26 Subían a los cielos y bajaban a los abismos;
su alma se derretía por la calamidad.

Las olas hicieron sentir la cercanía de la calamidad

La altura y la profundidad del movimiento marino quebraron el ánimo de los navegantes.

Explicación del versículo

Los marineros subían a los cielos y bajaban a los abismos. La poesía comunica el movimiento violento de las olas. La imagen permite sentir la desproporción entre el barco y el mar embravecido.

El lenguaje de cielos y abismos intensifica el peligro percibido. El verso no exige convertir cada imagen en una medida física. Su propósito es hacer comprensible la experiencia de quienes eran llevados por aquella fuerza.

Su alma se derretía por la calamidad. La expresión presenta el ánimo que se deshace ante lo que amenaza la vida. El canto reconoce con seriedad el temor humano.

Los discípulos de Jesús también temieron perecer durante una tormenta y lo despertaron con una pregunta angustiada: Marcos 4:35–41. La presencia del Señor en la barca no hizo imaginario el peligro que sentían. Su respuesta revelaría una autoridad que ellos necesitaban aprender a reconocer.

La memoria agradecida del rescate puede hablar con verdad de la angustia anterior. La fe crece al acudir al Señor desde la fragilidad y al escuchar su palabra. El salmo prepara ese clamor sin ocultar el quebranto del corazón.

Texto original y sentido

תְּהוֹמוֹת, *tehomot*, designa los abismos o profundidades. תִּתְמוֹגָג, *titmogag*, expresa derretirse o deshacerse. Aplicado a su vida interior, el verbo comunica el ánimo que cede ante la calamidad.

---

27 Daban tumbos y se tambaleaban como un borracho;
toda su pericia se desvanecía.

La pericia humana encontró su límite en la tormenta

El movimiento del barco y el peligro desbordaron la capacidad de los navegantes para encontrar salida.

Explicación del versículo

Los marineros daban tumbos y se tambaleaban como un borracho. La comparación describe la pérdida de equilibrio causada por la tormenta. El canto no está afirmando que hubieran bebido, sino mostrando la violencia de su situación.

Toda su pericia se desvanecía. La experiencia que había sostenido su trabajo ya no bastaba para resolver el peligro. La sabiduría práctica encontró un límite real.

Hechos describe una travesía en la que se arrojaron carga y equipo, y terminó perdiéndose la esperanza de salvarse: Hechos 27:13–26. El relato permite reconocer cómo una tormenta puede superar los recursos disponibles.

La fe de Pablo en la palabra recibida de Dios acompañó después acciones concretas para llegar a tierra: Hechos 27:39–44. La dependencia del Señor puede sostener la responsabilidad humana aun cuando el control se haya perdido.

El verso prepara el clamor de los marineros. Reconocer el límite de la capacidad propia puede abrir una súplica verdadera. El rescate será recordado como un bien que no pudieron atribuirse a sí mismos.

Texto original y sentido

כַּשִּׁכּוֹר, *kashshikkor*, significa «como un borracho». חָכְמָתָם, *ḥokhmatam*, es «su sabiduría», aquí su pericia de navegantes. La imagen de esa capacidad absorbida o desvanecida comunica su insuficiencia frente al peligro.

---

28 Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y él los sacó de sus aflicciones.

La angustia de los navegantes se convirtió en clamor

El Señor escuchó a quienes habían llegado al límite de sus recursos en el mar.

Explicación del versículo

Los navegantes clamaron a Jehová, y él los sacó de sus aflicciones. El cuarto relato llega al mismo punto decisivo de las escenas anteriores: personas necesitadas se dirigen al Señor y reciben su intervención.

El clamor nace cuando la pericia ya no basta y el peligro sigue presente. Reconocer esa insuficiencia no les quita dignidad. Les permite presentar su vida ante aquel que gobierna el mar.

La repetición reúne a viajeros, cautivos, enfermos y marineros. El pueblo escucha formas diversas de dependencia. Cada historia conserva su situación y puede añadir una voz al testimonio de la misericordia.

Los discípulos acudieron a Jesús en medio de una tormenta y recibieron una respuesta que los llenó de asombro: Marcos 4:35–41. La narración evangélica dirige la atención hacia la persona del Salvador, cuya autoridad excede lo que ellos habían comprendido.

La oración cristiana puede acudir al Padre por medio de Jesucristo y recibir la ayuda del Espíritu Santo en la debilidad: Romanos 8:26–27. La angustia puede ser presentada con verdad. La fe descansa en el Dios que escucha y sostiene a los suyos.

Texto original y sentido

וַיִּצְעֲקוּ אֶל יְהוָה, *vayyits‘aqu el YHWH*, significa «clamaron a Jehová». יוֹצִיאֵם, *yotsiem*, expresa que los saca de sus aflicciones. La fórmula conserva el mismo destino del clamor: el Señor que puede intervenir.

---

29 Transformó la tormenta en calma, y las olas se aquietaron.

La autoridad del Señor transformó la tormenta en calma

El poder que había levantado las olas también pudo aquietarlas.

Explicación del versículo

Dios transformó la tormenta en calma, y las olas se aquietaron. La escena responde al mandato que había levantado el viento en el versículo 25. El mar permanece bajo la misma soberanía en ambos momentos.

La calma permite reconocer que el peligro no tenía autoridad final sobre los navegantes. La fuerza que los desbordaba quedó quieta. La liberación se hace visible en un cambio que ellos no habían logrado producir.

Marcos relata que Jesús reprendió al viento y ordenó al mar que callara; el viento cesó y hubo una gran calma: Marcos 4:35–41. Los discípulos preguntaron quién era aquel a quien el viento y el mar obedecían. El relato invita a reconocer la grandeza de su persona.

Colosenses confiesa que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que en él subsisten: Colosenses 1:15–17. La autoridad de Jesucristo sobre el mar pertenece al testimonio de quien es Señor de la creación.

La memoria del salmo conduce a dar gracias por la intervención recibida. La paz de la escena tiene un Dador. La fe cristiana puede acercarse al Padre por medio del Hijo, con reverencia ante su poder y confianza en su misericordia.

Texto original y sentido

לִדְמָמָה, *lidmamah*, expresa el paso a la quietud o calma. וַיֶּחֱשׁוּ גַּלֵּיהֶם, *vayyeḥeshu galleihem*, significa que sus olas se aquietaron. El contraste con la tormenta hace visible la eficacia de la intervención divina.

---

30 Se alegraron de que todo estuviera en calma, y él los guio al puerto que deseaban.

La guía del Señor los llevó al puerto deseado

El gozo de la calma se completó con una llegada que permitió dejar atrás el peligro.

Explicación del versículo

Los marineros se alegraron al ver la calma, y Dios los guio al puerto que deseaban. El rescate no queda detenido en la ausencia inmediata de olas. La historia llega a un lugar donde pueden desembarcar y continuar su vida.

La alegría corresponde a la angustia anterior. El salmo honra ese alivio como una respuesta humana verdadera. Quienes habían sentido deshacerse su ánimo pueden recibir otra vez el bien de la seguridad.

El verbo guiar atribuye al Señor la llegada. La experiencia incluye viento aquietado, orientación y destino. La gratitud debe reconocer el conjunto del camino.

Hechos conserva otro desenlace de rescate en el mar: el barco se perdió, pero todos llegaron a salvo a tierra: Hechos 27:39–44. La fidelidad divina puede ser reconocida en historias con circunstancias diferentes. Cada testimonio debe contar con verdad lo que recibió.

El puerto de este verso pertenece a la escena concreta de los navegantes. La comunidad puede agradecer esa llegada y aprender a valorar la vida preservada. El siguiente llamado reunirá su gozo con la alabanza de los demás rescatados.

Texto original y sentido

וַיַּנְחֵם, *vayyanḥem*, significa «los guio». מְחוֹז חֶפְצָם, *meḥoz ḥeftsam*, es el puerto o destino deseado. El verso completa el movimiento desde el peligro hacia una llegada recibida con alegría.

31 Que den gracias al SEÑOR por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos.

La cuarta voz se une a la gratitud por el amor leal

Los navegantes rescatados son convocados a reconocer al Señor junto con los demás afligidos que recibieron ayuda.

Explicación del versículo

Por cuarta vez se invita a dar gracias a Jehová por su amor leal y por sus maravillas a favor de los seres humanos. La repetición cierra las escenas principales y reúne sus voces.

Ahora el amor leal tiene el contenido de una tormenta aquietada y un puerto alcanzado. Los marineros no necesitan olvidar su miedo para agradecer. La memoria del peligro da profundidad a su reconocimiento.

Las maravillas a favor de las personas se extienden al mundo del trabajo y del viaje. El Señor atiende vidas que lo necesitan en caminos distintos. La comunidad puede aprender a escuchar con gratitud la misericordia que otros recibieron.

Romanos llama a glorificar al Padre a una sola voz y a acogerse conforme a Jesucristo: Romanos 15:5–9. La alabanza cristiana recibe esa forma compartida. Los dones de unos pueden convertirse en motivos de agradecimiento para todos.

Hebreos une el sacrificio de alabanza por medio del Hijo con hacer el bien y compartir: Hebreos 13:15–16. La gratitud por el rescate encuentra una continuidad práctica cuando se atiende la necesidad del prójimo.

Texto original y sentido

יוֹדוּ לַיהוָה, *yodu laYHWH*, llama a dar gracias a Jehová. La repetición de חַסְדּוֹ, *ḥasdo*, su amor leal, da unidad a los cuatro relatos. La diversidad de rescates conduce a una misma confesión.

Aplicación editorial

Agradece al Padre por medio de Jesucristo una ayuda recibida en una dificultad concreta. Pide al Espíritu Santo un corazón que también se alegre por el bien de otros. Escucha un testimonio con atención y responde con gratitud y servicio.

32 Que lo exalten en la asamblea del pueblo y lo alaben en la reunión de los ancianos.

El rescate merece memoria en la asamblea

La experiencia de los navegantes debe convertirse en una alabanza que la comunidad pueda compartir.

Explicación del versículo

El salmo pide exaltar al Señor en la asamblea del pueblo y alabarlo en la reunión de los ancianos. El testimonio sale del ámbito del barco y llega a quienes escuchan en tierra. La misericordia recibida forma parte de la memoria de todos.

La asamblea expresa la dimensión pública de la gratitud. El rescate no queda como un recuerdo cerrado en la vida de unos pocos. Contarlo permite que la comunidad reconozca al Dador y aprenda a confiar.

Los ancianos representan un espacio de responsabilidad y experiencia. También ellos deben escuchar y alabar. La sabiduría comunitaria necesita mantener viva la memoria de la acción de Dios.

Las cuatro escenas desembocan así en una respuesta compartida. El pueblo oye historias de hambre, prisión, enfermedad y peligro, y reconoce un mismo amor leal. La alabanza puede dar lugar a quienes antes solo podían clamar.

Por medio de Jesucristo, los creyentes ofrecen al Padre el fruto de labios que confiesan su nombre y lo acompañan con generosidad: Hebreos 13:15–16. La reunión de la comunidad puede recibir los testimonios de misericordia y convertirlos en cuidado mutuo.

Texto original y sentido

בִּקְהַל עָם, *biqhal am*, significa «en la asamblea del pueblo». מוֹשַׁב זְקֵנִים, *moshav zeqenim*, es la reunión o sesión de los ancianos. El rescate recibe una respuesta pública de alabanza.

---

33 Él convierte los ríos en desierto y los manantiales en tierra sedienta,

El Señor puede transformar los lugares de sustento

Los ríos y manantiales permanecen bajo el gobierno de Dios, cuya justicia alcanza la tierra habitada.

Explicación del versículo

El canto pasa de las escenas personales de rescate a transformaciones de la tierra. Dios convierte ríos en desierto y manantiales en suelo sediento. Los lugares que sostenían la vida pueden quedar privados de su fecundidad.

Los ríos y las fuentes representan una provisión que las personas necesitan, pero no poseen con independencia del Creador. La imagen llama a reconocer la fragilidad de la abundancia cuando se olvida al Dador.

El verso siguiente relacionará esta transformación con la maldad de los habitantes. La memoria del salmo incluye la justicia de Dios junto a su misericordia. El Señor que rescata al afligido también enfrenta el mal.

Deuteronomio describe la desolación de la tierra dentro de las advertencias por el abandono del pacto: Deuteronomio 29:22–28. El paralelo ayuda a escuchar esta escena como un juicio moral dentro del canto.

La transformación inversa aparecerá de inmediato: el Señor dará agua al desierto. Ambas imágenes reconocen su autoridad sobre el lugar donde se vive. La gratitud debe acompañarse de una conducta que honre su palabra.

Texto original y sentido

יָשֵׂם, *yasem*, significa que pone o transforma. מוֹצָאֵי מַיִם, *motsaei mayim*, son fuentes o manantiales de agua. El contraste con la sed hace visible la pérdida del sustento.

---

34 la tierra fértil en terreno salado, por la maldad de quienes la habitan.

La maldad puede profanar el lugar que daba fruto

La tierra fértil convertida en terreno salado es presentada como una señal de juicio.

Explicación del versículo

La tierra que producía fruto se convierte en terreno salado por la maldad de sus habitantes. El verso declara la razón moral de esta escena. La relación con Dios incluye responsabilidad por la manera de habitar sus dones.

El contraste entre fruto y sal comunica pérdida de productividad. La población que dependía de la tierra encuentra quebrado su sustento. La abundancia recibida no hacía indiferente al Señor ante el mal practicado.

Deuteronomio presenta una tierra marcada por sal y desolación y explica el desastre mediante el abandono del pacto y el servicio a otros dioses: Deuteronomio 29:22–28. El salmo comparte ese lenguaje de juicio.

La maldad de los habitantes es nombrada sin atribuir culpa a la tierra como si fuera una persona. Son las acciones humanas las que han roto la fidelidad debida. El canto invita a tomar en serio el uso moral de los bienes recibidos.

La historia no terminará en la esterilidad. El Señor también puede abrir un futuro para los hambrientos. La justicia y la restauración que siguen pertenecen al gobierno del mismo Dios.

Texto original y sentido

אֶרֶץ פְּרִי, *erets peri*, significa «tierra de fruto», una tierra fértil. לִמְלֵחָה, *limleḥah*, expresa su conversión en terreno salado. מֵרָעַת יֹשְׁבֵי בָהּ, *meraʻat yoshvei vah*, identifica la maldad de sus habitantes como razón de la escena.

---

35 Convierte el desierto en estanques de agua y la tierra reseca en manantiales.

Dios abre manantiales en la tierra reseca

La autoridad del Señor también se manifiesta creando condiciones de vida donde había desolación.

Explicación del versículo

El desierto se convierte en estanques de agua y la tierra reseca en manantiales. La inversión responde a la escena de juicio anterior. El poder divino puede abrir un futuro donde el paisaje parecía cerrado a la vida.

El agua prepara la llegada de los hambrientos que serán establecidos allí. La misericordia tiene consecuencias materiales: hace posible habitar, sembrar y recibir fruto. El canto contempla una restauración que alcanza la vida cotidiana.

Isaías anuncia que el Señor responderá a los pobres que buscan agua y transformará el desierto en estanques y fuentes: Isaías 41:17–20. El propósito declarado es que reconozcan la mano del Santo de Israel.

El salmo invita a ver la provisión dentro de esa relación. La fecundidad que llega tiene un Dador. La gratitud puede aprender a nombrar los medios que hicieron posible una vida nueva.

El contraste entre sequedad y agua no necesita ser separado de los hambrientos del verso siguiente. La esperanza nace de una atención concreta a quienes carecían de sustento. La bondad del Señor abre lugar para ellos.

Texto original y sentido

אֲגַם מַיִם, *agam mayim*, significa «estanque de agua». אֶרֶץ צִיָּה , *erets tsiyyah*, es una tierra reseca. La transformación convierte un ámbito de carencia en espacio de provisión.

---

36 Establece allí a los hambrientos, y fundan una ciudad donde habitar.

Los hambrientos recibieron un lugar donde habitar

El agua y la tierra restaurada se convirtieron en una posibilidad de vida comunitaria.

Explicación del versículo

Dios estableció allí a los hambrientos, y ellos fundaron una ciudad donde habitar. La acción divina y la actividad humana aparecen juntas. La provisión recibida hace posible construir una vida compartida.

La mención de los hambrientos retoma la primera escena del salmo. Quienes no encontraban ciudad y desfallecían reciben un lugar. El canto reconoce en la morada una expresión concreta de misericordia.

Fundar la ciudad implica participar en el bien recibido. Las personas no quedan inmóviles dentro del don. Trabajan para habitar el lugar que el Señor les ha abierto.

La promesa de Isaías de dar agua a los pobres y necesitados permite reconocer el cuidado que prepara este escenario: Isaías 41:17–20. El mundo habitable puede ser recibido como respuesta a una necesidad que Dios conoce.

La comunidad agradecida debe valorar el bien de la acogida y de las condiciones que sostienen la vida. Quienes antes estaban a la intemperie pueden llegar a formar un hogar y una ciudad. La misericordia recibida merece ser recordada al tratar a otros necesitados.

Texto original y sentido

וַיּוֹשֶׁב שָׁם רְעֵבִים, *vayyoshev sham reevim*, significa que estableció allí a los hambrientos. עִיר מוֹשָׁב, *ir moshav*, vuelve a nombrar una ciudad donde habitar. La expresión conecta esta escena con la búsqueda inicial.

---

37 Siembran campos y plantan viñas que producen cosechas de fruto.

La tierra recibida fue trabajada y dio fruto

La provisión del Señor abrió espacio para una labor humana que sostuvo a la comunidad.

Explicación del versículo

Los habitantes sembraron campos y plantaron viñas que produjeron cosechas. El canto describe la continuidad entre recibir un lugar y trabajar en él. La bendición se manifiesta también mediante tareas que requieren tiempo y cuidado.

Los hambrientos del verso anterior pueden ahora participar en la producción del alimento. La restauración incluye una capacidad recuperada de sostener la vida. El don de Dios da lugar a una responsabilidad real.

Campos y viñas representan una labor que mira hacia el futuro. Sembrar y plantar supone esperar fruto y atender lo que crece. La gratitud puede acompañar todo ese proceso.

El Salmo 104 había unido las plantas dadas por Dios con el trabajo humano para obtener alimento. Aquí el mismo vínculo toma forma en una comunidad establecida. La dependencia del Señor acompaña la diligencia.

Efesios llama a trabajar honradamente para poder compartir con quien tiene necesidad: Efesios 4:28. La gracia de Jesucristo puede orientar el fruto del trabajo hacia el cuidado del prójimo. El bien recibido encuentra continuidad en una labor fiel y generosa.

Texto original y sentido

וַיִּזְרְעוּ, *vayyizreu*, significa «sembraron». וַיִּטְּעוּ כְרָמִים, *vayyitteu kheramim*, expresa que plantaron viñas. El fruto de la cosecha muestra el resultado de esa actividad dentro de la provisión divina.

---

38 Él los bendice, se multiplican mucho y no deja disminuir su ganado.

La bendición dio continuidad a las familias y sus bienes

El crecimiento de la comunidad es recibido como un don del Señor.

Explicación del versículo

Dios los bendijo, se multiplicaron mucho y su ganado no disminuyó. La escena describe una continuidad abundante después de la desolación. El pueblo que había pasado hambre recibe condiciones para crecer.

La bendición no aparece aislada del agua, la morada y la siembra. El canto ha mostrado un conjunto de bienes que sostienen la vida. Familias, trabajo y animales forman parte de esa realidad recibida.

El ganado pertenece a los recursos de una comunidad agrícola. Su conservación contribuía al sustento. La gratitud puede reconocer tanto el crecimiento de las personas como los medios que les permiten vivir.

El verso siguiente recordará también disminución, opresión y dolor. La memoria completa del salmo incluye cambios que deben ser escuchados juntos. La abundancia de esta escena no convierte la vida humana en una posesión independiente del Señor.

El creyente puede agradecer los bienes temporales y recibir en Jesucristo una esperanza fundada en la gracia de Dios: Efesios 2:4–10. La bendición llama a una vida agradecida que cuide lo recibido y atienda a quienes todavía padecen necesidad.

Texto original y sentido

וַיְבָרְכֵם, *vayevarekhem*, significa «los bendijo». וַיִּרְבּוּ מְאֹד, *vayyirbu meod*, expresa que se multiplicaron mucho. La conservación del ganado amplía la mirada hacia los recursos de su vida cotidiana.

---

39 Después menguan y son abatidos por la opresión, la desgracia y el dolor.

La opresión puede abatir a una comunidad que había crecido

El canto conserva también la experiencia de disminución, desgracia y dolor.

Explicación del versículo

Después del crecimiento, el salmo recuerda que las personas menguan y son abatidas. La memoria de la vida no queda fijada en una sola condición de abundancia. El canto reconoce la fragilidad de las comunidades.

La opresión, la desgracia y el dolor explican el abatimiento descrito. La pérdida no se reduce a una cifra. Hay personas cuya capacidad de vivir y sostenerse ha sido alcanzada por el sufrimiento.

Este verso no repite la atribución de maldad que apareció en la tierra fértil convertida en sal. Nombra ahora la presión y el dolor. La lectura debe conservar las diferencias que el propio poema ofrece.

Los versos siguientes contrastarán el orgullo de los nobles con la elevación del necesitado. La memoria conduce a mirar la vida bajo la justicia del Señor, que reconoce tanto a los poderosos como a quienes han sido abatidos.

La comunidad cristiana recibe de Jesucristo una gracia que se expresa en hacer el bien y compartir: Hebreos 13:15–16. El recuerdo de la abundancia puede formar generosidad cuando otros atraviesan disminución. La alabanza fiel presta atención a quienes sufren.

Texto original y sentido

וַיִּמְעֲטוּ, *vayyimatu*, significa «menguan». יָגוֹן, *yagon*, expresa dolor o aflicción. La secuencia muestra la pérdida de fuerza y bienestar bajo circunstancias que abaten.

---

40 Él derrama desprecio sobre los nobles y los hace vagar por un yermo sin caminos.

La posición de los nobles no los hace dueños de su camino

El Señor puede humillar a quienes parecen seguros por su rango y poder.

Explicación del versículo

Dios derrama desprecio sobre los nobles y los hace vagar por un yermo sin caminos. La imagen invierte una situación de honor y dirección. Quienes tenían una posición elevada pueden quedar desorientados.

El verbo derramar comunica la amplitud de la humillación. El rango social no asegura una autoridad absoluta ni un futuro controlado. La escena prepara el contraste con el necesitado al que el Señor levantará.

Job emplea un lenguaje semejante al hablar del desprecio sobre los nobles y de jefes que vagan sin camino: Job 12:17–25. Esa reflexión reconoce el poder divino para deshacer seguridades humanas.

El yermo sin caminos retoma el comienzo del salmo, donde los viajeros no encontraban ciudad. La desorientación puede alcanzar también a quienes parecían disponer de todos los recursos. La necesidad de Dios atraviesa las posiciones sociales.

El cántico de María celebra que el Señor derriba a poderosos y exalta a humildes: Lucas 1:50–55. La esperanza vinculada con Jesucristo reconoce esa justicia. La gracia llama a recibir la vida con humildad y a abandonar el orgullo de una seguridad propia.

Texto original y sentido

שֹׁפֵךְ בּוּז, *shofekh buz*, significa «derrama desprecio». נְדִיבִים, *nedivim*, designa aquí a los nobles. La expresión «sin camino» hace visible la pérdida de dirección de quienes antes ocupaban una posición elevada.

---

41 Pero levanta al necesitado por encima de su aflicción y hace que las familias sean como rebaños.

El Señor levanta al necesitado y cuida a las familias

La misericordia restaura dignidad y continuidad a quienes estaban bajo aflicción.

Explicación del versículo

Dios levanta al necesitado por encima de su aflicción y hace que las familias sean como rebaños. El verso responde al abatimiento y a la humillación de las escenas anteriores. La condición del pobre no queda fuera de su atención.

Levantar expresa un cambio de situación y una protección recibida. El necesitado no es tratado como una vida sin valor. El Señor puede darle un espacio donde la opresión deje de definir su existencia.

Las familias como rebaños sugieren crecimiento, continuidad y cuidado. El canto contempla una restauración que alcanza a la vida compartida. La imagen celebra el bien de hogares que pueden volver a sostenerse.

Ana confiesa que el Señor levanta del polvo al pobre y al necesitado para darle un lugar de honor: 1 Samuel 2:6–8. La misericordia divina reconoce a quienes el poder humano puede dejar al margen.

Jesús se presenta como el buen Pastor que da su vida por las ovejas: Juan 10:11–16. La esperanza cristiana descansa en su entrega salvadora y aprende de su cuidado. Recibir su gracia puede formar una comunidad que levante al afligido y acompañe a las familias necesitadas.

Texto original y sentido

וַיְשַׂגֵּב אֶבְיוֹן, *vayesaggev evyon*, expresa que pone en alto o protege al necesitado. מִשְׁפָּחוֹת, *mishpaḥot*, significa «familias». La comparación con rebaños presenta su continuidad bajo cuidado.

---

42 Los rectos lo ven y se alegran;
toda maldad cierra la boca.

Los rectos se alegran al ver la justicia de Dios

La restauración del necesitado da motivo de gozo y deja sin respuesta a la maldad.

Explicación del versículo

Los rectos ven lo que el Señor hace y se alegran. La visión se convierte en una respuesta moral: reconocen el bien de su justicia y de su cuidado. El gozo se dirige a una restauración que honra al necesitado.

La maldad cierra la boca. El poema la personifica como si pudiera hablar y quedarse sin respuesta. Las obras del Señor desmienten la pretensión de que el mal tendrá siempre la última palabra.

El contraste reúne las escenas finales: poder humillado, pobre levantado y familias restauradas. La alegría de los rectos nace de reconocer que Dios atiende el orden moral de la vida.

El cántico de María celebra la elevación de humildes y el sustento de hambrientos: Lucas 1:50–55. Esa gratitud comparte la dirección de este verso. La misericordia del Señor puede ser reconocida con gozo por quienes aman su justicia.

La conclusión pedirá sabiduría para prestar atención. Ver y alegrarse prepara una respuesta que debe llegar a la comprensión y a la conducta. La alabanza recibe profundidad cuando aprende a reconocer por qué el bien que Dios hace merece gratitud.

Texto original y sentido

יְשָׁרִים, *yesharim*, significa «rectos». עַוְלָה, *avlah*, designa la maldad o injusticia, aquí personificada. Su boca cerrada expresa que la obra del Señor deja sin fundamento su pretensión.

---

43 ¿Quién es sabio?
Que preste atención a estas cosas y considere los actos de amor leal del SEÑOR.

La sabiduría aprende a reconocer el amor leal del Señor

El canto concluye llamando a observar, comprender y responder a las misericordias que han sido recordadas.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Quién es sabio?» invita a recibir todo el salmo como enseñanza. Las escenas de rescate y de justicia necesitan atención. La gratitud madura al reconocer la mano del Señor en lo que se ha contado.

Prestar atención incluye guardar en la memoria. Los viajeros, los cautivos, los afligidos y los navegantes han dado motivos para agradecer. Las transformaciones de la tierra y la elevación del pobre amplían esa comprensión.

El centro de la reflexión son los actos de amor leal de Jehová. La sabiduría no se limita a clasificar experiencias. Busca comprender la fidelidad del Dios que escucha, rescata, juzga y sostiene.

Oseas concluye también con una pregunta al sabio y con el llamado a reconocer los caminos rectos del Señor: Oseas 14:9. Jesús describe como prudente a quien escucha sus palabras y las pone en práctica: Mateo 7:24–27. La comprensión verdadera pide una respuesta de vida.

Pablo confiesa que Cristo Jesús es para los creyentes sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención: 1 Corintios 1:30–31. La fe cristiana encuentra en el Salvador el fundamento de su esperanza y aprende a gloriarse en el Señor. Recordar su gracia puede formar una vida agradecida, humilde y obediente.

Texto original y sentido

מִי חָכָם, *mi ḥakham*, significa «¿quién es sabio?». חַסְדֵי יְהוָה, *ḥasdei YHWH*, son los actos de amor leal de Jehová. El plural reúne las misericordias que dan unidad al canto.

Aplicación editorial

Vuelve con atención a una dificultad que hayas atravesado y a una misericordia concreta que recibiste. Deja que esa memoria te lleve a agradecer al Padre por medio de Jesucristo. Escucha su palabra y da, con la ayuda del Espíritu Santo, un paso de obediencia que muestre lo aprendido.

Capítulo 108

Petición de ayuda contra el enemigo

Cántico. Salmo de David.

Textos relacionados: Salmos 57:7–11; Salmos 60:5–12

---

[1] Firme está mi corazón, oh Dios;
cantaré y entonaré alabanzas con todo mi ser.

Un corazón firme se dispone a cantar

La confianza del salmista abre la alabanza que después se convertirá en petición de ayuda.

Explicación del versículo

La inscripción presenta el poema como cántico y salmo de David. El comienzo declara la firmeza del corazón y la decisión de cantar. La oración que seguirá no nace de una ausencia de necesidad, sino de una confianza que quiere permanecer delante de Dios.

El corazón firme expresa una orientación estable. El salmista se dispone a alabar con todo su ser aun cuando al final reconocerá el rechazo sufrido y pedirá ayuda frente al adversario. La confianza y la súplica forman parte de la misma relación.

La primera sección tiene un paralelo estrecho con el Salmo 57, y la petición posterior con el Salmo 60: Salmos 57:7–11; Salmos 60:5–12. La memoria de alabanza y de necesidad queda reunida en una nueva unidad de oración.

Aquí la afirmación del corazón firme aparece una vez, mientras el Salmo 57 la repite. El cierre de este verso añade la dedicación de todo el ser. Las diferencias conservan el énfasis propio con que este canto comienza.

La gracia de Jesucristo permite una vida de gratitud dirigida al Padre, en la que la palabra y la acción se ofrecen en el nombre del Señor: Colosenses 3:16–17. El corazón puede buscar firmeza en su fidelidad y presentar desde ella la necesidad real.

Texto original y sentido

נָכוֹן לִבִּי, *nakhon libbi*, significa «firme está mi corazón». אַף כְּבוֹדִי, *af kevodi*, menciona literalmente también «mi gloria»; en esta expresión de alabanza la traducción comunica la entrega de todo el ser. El lenguaje reúne estabilidad interior y respuesta personal.

---

2 Despierten, arpa y lira;
¡despertaré el alba!

La alabanza quiere adelantarse al amanecer

El salmista convoca los instrumentos y expresa una disposición gozosa de comenzar el día delante de Dios.

Explicación del versículo

El arpa y la lira son llamadas a despertar, y el orante anuncia que despertará el alba. El lenguaje poético comunica iniciativa y alegría. La alabanza se presenta como una respuesta dispuesta a levantarse.

Los instrumentos reciben una llamada personal como si pudieran despertar. La imagen reúne voz, música y voluntad. El corazón firme del primer verso busca ahora expresión.

Despertar el alba intensifica el deseo de alabar desde el comienzo del día. El poeta se adelanta imaginativamente a la llegada de la luz. El verso celebra su disposición sin establecer una hora obligatoria para toda oración.

En el paralelo del Salmo 57 aparece también el llamado «Despierta, gloria mía», seguido por los instrumentos: Salmos 57:7–11. Este canto ha situado la dedicación de todo el ser en el primer versículo y conserva aquí la convocatoria musical.

La gratitud cristiana puede recibir el día como oportunidad para honrar al Padre por medio de Jesucristo: Colosenses 3:16–17. La alabanza se hace concreta cuando la vida que despierta se dispone a escuchar y servir al Señor.

Texto original y sentido

עוּרָה, *urah*, significa «despierta». אָעִירָה שָׁחַר, *airah shaḥar*, expresa «despertaré el alba». La personificación de instrumentos y amanecer da fuerza a la disposición de alabar.

---

3 Te daré gracias entre los pueblos, SEÑOR, y te cantaré alabanzas entre las naciones.

La gratitud será oída entre pueblos y naciones

El salmista desea que su alabanza dé a conocer al Señor más allá de su propio entorno.

Explicación del versículo

El orante promete dar gracias a Jehová entre los pueblos y cantar entre las naciones. La alabanza se dirige a Dios y, al mismo tiempo, se hace audible para otros. El testimonio nace de una relación agradecida.

Los pueblos y las naciones amplían el horizonte del canto. El Señor cuya ayuda se pedirá al final merece ser reconocido más allá de las fronteras del orante. Su gloria no queda limitada a una experiencia privada.

El paralelo del Salmo 57 conserva la misma disposición de agradecer entre los pueblos: Salmos 57:7–11. La continuidad muestra una confianza que quiere responder públicamente a la fidelidad divina.

El siguiente verso dará la razón del anuncio: el amor leal y la verdad del Señor alcanzan una grandeza que excede toda frontera. La voz del salmista busca corresponder a esa amplitud.

Romanos presenta a Jesucristo como quien confirma las promesas a los padres y permite que las naciones glorifiquen a Dios por su misericordia: Romanos 15:5–9. La misión cristiana da a conocer la gracia del Salvador y reúne voces para agradecer al Padre.

Texto original y sentido

בָּעַמִּים, *vaammim*, significa «entre los pueblos». בַּל־אֻמִּים, *bal-ummim*, expresa «entre las naciones». Los dos miembros dan alcance público y amplio a la gratitud dirigida a Jehová.

---

4 Porque tu amor leal es grande por encima de los cielos, y tu verdad alcanza las nubes.

El amor leal de Dios supera los cielos

La grandeza de su fidelidad da fundamento a una alabanza que quiere extenderse por toda la tierra.

Explicación del versículo

El verso explica por qué el salmista dará gracias entre las naciones: el amor leal de Dios es grande por encima de los cielos y su verdad alcanza las nubes. La alabanza responde a un carácter que puede sostener la confianza.

El amor leal expresa la fidelidad con que el Señor mantiene su relación y su palabra. La verdad destaca su confiabilidad. El orante necesita esa certeza ante la petición de ayuda que vendrá después.

La imagen de cielos y nubes comunica una grandeza que supera el horizonte humano. El canto no intenta medir físicamente el amor divino. Su altura poética abre la mirada hacia una misericordia que no puede reducirse a los recursos visibles.

El Salmo 57 dice que el amor leal llega hasta los cielos; aquí se afirma que es grande por encima de ellos: Salmos 57:7–11. La variación intensifica la misma confesión sin borrar la redacción particular de cada canto.

Dios se dio a conocer a Moisés como abundante en misericordia y verdad: Éxodo 34:5–7. El salmista se apoya en ese carácter revelado. La fe aprende a pedir ayuda desde la fidelidad del Señor, y la gratitud la reconoce antes de recibir la respuesta esperada.

Texto original y sentido

מֵעַל שָׁמַיִם, *me‘al shamayim*, significa «por encima de los cielos». חַסְדֶּךָ, *ḥasdekha*, es «tu amor leal», y אֲמִתֶּךָ, *amittekha*, «tu verdad» o fidelidad. La altura expresa su grandeza.

---

5 Sé exaltado por encima de los cielos, oh Dios;
sea tu gloria sobre toda la tierra.

Que la gloria de Dios sea reconocida sobre toda la tierra

La alabanza personal se convierte en una petición de alcance universal.

Explicación del versículo

El salmista pide que Dios sea exaltado por encima de los cielos y que su gloria esté sobre toda la tierra. La oración corresponde a la grandeza de su amor leal. El mundo entero debe reconocer la dignidad del Señor.

Pedir su exaltación es desear que su gloria se manifieste y sea honrada. El canto se dirige al Dios que ya es grande. La respuesta humana busca reconocerlo de una manera acorde con su santidad.

Cielos y tierra amplían la escena más allá del conflicto particular del orante. La necesidad de ayuda no ocupa el lugar último de la oración. El honor del Señor da dirección al deseo de ser librado.

El verso aparece también como cierre de la sección paralela del Salmo 57: Salmos 57:7–11. Aquí prepara la súplica por los amados. La gloria divina y el cuidado de su pueblo serán puestos en relación.

Romanos llama a glorificar unánimes al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Romanos 15:5–9. La gracia del Hijo permite que personas de distintos pueblos compartan esa alabanza. La fe reconoce que el bien recibido debe conducir al honor del Señor.

Texto original y sentido

רוּמָה, *rumah*, significa «sé exaltado». כְּבוֹדְךָ, *kevodekha*, es «tu gloria». La petición sobre cielos y tierra da una amplitud universal a la respuesta de adoración.

---

6 Para que tus amados sean librados, salva con tu mano derecha y respóndeme.

La petición de auxilio nace de una relación de amor

El orante pide que la mano poderosa de Dios libre a los suyos y responda a su súplica.

Explicación del versículo

El canto pasa de la gloria sobre toda la tierra a la necesidad de los amados del Señor. La petición conserva la relación que sostiene la confianza: quienes necesitan ser librados pertenecen a un Dios que los ama.

La mano derecha expresa poder capaz de salvar. El orante no se limita a desear un cambio abstracto. Pide una intervención que alcance el peligro concreto de la comunidad.

Los amados aparecen en plural, mientras «respóndeme» mantiene la voz singular de quien intercede. La oración personal puede cargar con una necesidad compartida. La confianza propia se abre al bien de los demás.

El mismo pedido aparece en el Salmo 60: Salmos 60:5–12. Aquí sigue a una extensa disposición de alabanza. La memoria de la grandeza del Señor fortalece la libertad de pedirle ayuda.

Dios ha mostrado su amor en la entrega de Jesucristo por pecadores: Romanos 5:6–8. La oración cristiana puede descansar en esa gracia y acercarse al Padre por medio del Hijo. La necesidad es presentada desde una relación que el amor divino inició.

Texto original y sentido

יְדִידֶיךָ, *yedidekha*, significa «tus amados». יְמִינְךָ, *yeminekha*, es «tu mano derecha», y וַעֲנֵנִי, *vaaneni*, «y respóndeme». El verso une amor, poder y súplica personal.

---

7 Dios ha hablado en su santidad: «Me alegraré;
repartiré Siquem y mediré el valle de Sucot.

La palabra santa de Dios afirma su autoridad sobre la tierra

El orante escucha una declaración de dominio que sostiene la confianza del pueblo.

Explicación del versículo

Dios ha hablado en su santidad y declara que repartirá Siquem y medirá el valle de Sucot. La respuesta a la petición comienza con una palabra de autoridad. La tierra se encuentra bajo la disposición del Señor.

Repartir y medir son acciones de quien puede asignar una heredad. El lenguaje reconoce que el destino del territorio no queda decidido únicamente por los poderes que lo disputan. Dios conserva su señorío.

Siquem y Sucot aparecen en la historia de Jacob: Génesis 33:17–20. Josué sitúa Sucot dentro de la heredad de Gad, al oriente del Jordán: Josué 13:24–27. Los nombres conectan la declaración con lugares concretos de la historia del pueblo.

La santidad de quien habla da firmeza a la promesa. El canto no pretende que el orante invente un futuro a su gusto. Recibe una palabra atribuida al Señor y pide ayuda desde esa autoridad.

El paralelo del Salmo 60 conserva la misma declaración: Salmos 60:5–12. La memoria compartida permite volver a confesar que el Señor gobierna sobre la heredad. La confianza nace de su palabra antes de ver resuelto el conflicto.

Texto original y sentido

בְּקָדְשׁוֹ, *beqodsho*, significa «en su santidad». אֲחַלְּקָה, *aḥalleqah*, expresa repartir, y אֲמַדֵּד, *amadded*, medir. Los verbos presentan al Señor como quien dispone de la tierra.

---

8 Mío es Galaad, mío es Manasés;
Efraín es el casco de mi cabeza y Judá es mi cetro.

El Señor reconoce como suyos los territorios de su pueblo

La declaración reúne pertenencia, protección y gobierno bajo una misma soberanía.

Explicación del versículo

Galaad y Manasés son declarados posesión del Señor; Efraín es su casco y Judá su cetro. La serie une nombres de regiones y tribus con imágenes de autoridad. Todo el pueblo queda situado bajo el dominio divino.

Manasés recibió porciones además de Galaad y Basán al otro lado del Jordán: Josué 17:5–6. La enumeración reconoce una heredad que atraviesa distintos espacios. El canto no limita la pertenencia a un solo centro humano de poder.

Efraín como casco expresa fuerza protectora, y Judá como cetro expresa gobierno. La imagen del cuerpo y sus insignias permite reconocer funciones dentro de un conjunto que pertenece a Dios.

La bendición de Jacob había relacionado a Judá con el cetro y el mando: Génesis 49:8–10. El salmo recoge ese horizonte de autoridad dentro de la palabra que sostiene al pueblo.

Lucas anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre: Lucas 1:30–33. La esperanza cristiana reconoce en el Hijo al Rey cuyo reino no termina. La confianza en su gracia conduce a recibir su gobierno con fe y obediencia.

Texto original y sentido

לִי, *li*, significa «mío» o «para mí» y afirma la pertenencia de los lugares nombrados. מָעוֹז רֹאשִׁי, *maoz roshi*, expresa la protección de su cabeza. מְחֹקְקִי, *meḥoqeqi*, se relaciona con el mando y aquí se expresa como «mi cetro».

---

9 Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi sandalia y sobre Filistea gritaré de triunfo».

Las naciones vecinas permanecen bajo la autoridad del Señor

Las imágenes de servicio y triunfo afirman que los adversarios no poseen un dominio absoluto.

Explicación del versículo

Moab aparece como una vasija de lavar, Edom bajo una sandalia arrojada y Filistea bajo un grito de triunfo. El lenguaje poético de dominio continúa la declaración divina. Las naciones que inquietan al pueblo siguen estando ante el Señor.

La vasija pertenece al ámbito del servicio, y la sandalia expresa una posición subordinada dentro de la escena. El canto emplea imágenes fuertes para afirmar superioridad. Su sentido se encuentra en la autoridad de quien habla.

Los nombres se refieren a vecinos históricos del pueblo del salmo. La declaración responde al conflicto que motiva la petición. El orante busca auxilio del Dios que no pierde su soberanía ante esos poderes.

El paralelo del Salmo 60 dirige un llamado a Filistea para gritar a causa del Señor; aquí Dios anuncia que él gritará de triunfo sobre Filistea: Salmos 60:5–12. La diferencia de voz debe conservarse al escuchar cada poema.

La misión que Jesucristo entrega a sus discípulos alcanza a todas las naciones mediante enseñanza, bautismo y obediencia a su palabra: Mateo 28:18–20. La fe cristiana reconoce su señorío y sirve conforme a ese mandato. El dominio del Salvador encuentra una respuesta apropiada en la fidelidad al evangelio.

Texto original y sentido

סִיר רַחְצִי, *sir raḥtsi*, significa la vasija de su lavado. נַעֲלִי, *naali*, es «mi sandalia». אֶתְרוֹעָע, *etroʻaʻ*, expresa aquí el grito de triunfo de quien habla. El conjunto presenta subordinación bajo la autoridad divina.

---

10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?

La promesa conduce a pedir un camino hacia la fortaleza

El orante reconoce que la dificultad militar requiere una guía que no puede darse por supuesta.

Explicación del versículo

La pregunta por quién lo llevará a la ciudad fortificada y lo guiará hasta Edom vuelve a la necesidad concreta. Después de escuchar la declaración de dominio, el orante todavía debe enfrentar una dificultad real.

La ciudad fortificada representa un objetivo resistente. El salmo no la identifica por nombre, y la mención de Edom delimita el horizonte del conflicto. La lectura puede conservar esa referencia sin imponer una identificación que el verso no ofrece.

Preguntar quién lo guiará reconoce una dependencia. La palabra de Dios no elimina la necesidad de acudir a él para el camino. La confianza se convierte en una súplica que busca su dirección.

El mismo pedido aparece en el Salmo 60: Salmos 60:5–12. La continuidad conserva la memoria de una comunidad que necesita auxilio. La alabanza inicial de este canto da un marco de confianza a esa pregunta.

El verso siguiente dirigirá la dificultad hacia Dios, a quien el pueblo ha sentido ausente de sus ejércitos. El orante no oculta esa tensión. La fe puede escuchar una promesa y presentar con verdad aquello que aún no sabe cómo atravesar.

Texto original y sentido

עִיר מִבְצָר, *ir mivtsar*, significa «ciudad fortificada». מִי נָחַנִי, *mi naḥani*, expresa la pregunta por quién lo guiará. La fortaleza y la necesidad de dirección sostienen la súplica.

---

[11] Oh Dios, ¿no nos has rechazado?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.

La oración reconoce la experiencia del rechazo

El pueblo vuelve al Señor aun cuando siente que él no acompaña a sus ejércitos.

Explicación del versículo

El orante pregunta a Dios si no los ha rechazado y afirma que ya no sale con sus ejércitos. La experiencia del conflicto se presenta sin ocultar el desconcierto. La alabanza anterior no hizo desaparecer la necesidad.

La dificultad no se atribuye únicamente al poder enemigo. El pueblo reconoce que su seguridad dependía de la presencia del Señor. La fuerza de un ejército no podía reemplazarla.

La pregunta mantiene abierta la relación con Dios. Es precisamente a él a quien se dirige la queja y de quien se espera ayuda. La experiencia del rechazo se convierte en oración.

El paralelo del Salmo 60 conserva esta misma confesión de ausencia en la batalla: Salmos 60:5–12. Aquí aparece después de la proclamación de su gloria. El canto permite que confianza y lamento habiten juntos sin resolver la tensión mediante palabras vacías.

En la fe cristiana, se puede acudir al Padre por medio de Jesucristo y recibir la ayuda del Espíritu Santo en la debilidad: Efesios 2:18–22; Romanos 8:26–27. La gracia sostiene una oración que puede nombrar el desconcierto y seguir esperando en el Señor.

Texto original y sentido

זְנַחְתָּנוּ, *zenaḥtanu*, significa «nos has rechazado». בְּצִבְאוֹתֵינוּ, *betsivoteinu*, se refiere a nuestros ejércitos. El verso formula la crisis como una necesidad de la presencia divina.

---

[12] Danos ayuda contra el adversario, porque inútil es la salvación que ofrece el hombre.

La ayuda decisiva se pide al Señor

La oración abandona la pretensión de que la fuerza humana pueda asegurar por sí misma la salvación.

Explicación del versículo

El pedido es directo: ayuda contra el adversario. La experiencia del rechazo lleva al pueblo a acudir de nuevo al Señor. La oración reconoce a quien puede dar el auxilio que necesita.

La salvación que ofrece el ser humano es declarada inútil. En el contexto militar, la afirmación cuestiona la confianza última en recursos, alianzas y poder. Ninguno puede asegurar por sí mismo el resultado frente a Dios.

El Salmo 33 enseña que el rey no se salva por su gran ejército ni el guerrero por su fuerza, y llama a esperar en el amor leal del Señor: Salmos 33:16–22. La memoria bíblica dirige la confianza hacia el Dador de la vida.

Esto no vuelve sin valor toda ayuda que una persona presta a otra. La historia de José reconoce una preservación realizada mediante el hombre que Dios envió delante de la familia: Génesis 45:4–11. El medio humano puede servir dentro de la providencia, mientras la salvación depende del Señor.

Jesucristo es el único Salvador en quien se recibe la redención: Hechos 4:11–12. La confianza cristiana puede agradecer los medios de ayuda y descansar finalmente en él. La gracia enseña a pedir, servir y actuar sin convertir la propia capacidad en fundamento último de esperanza.

Texto original y sentido

עֶזְרָת מִצָּר, *ezrat mitstsar*, expresa ayuda frente al adversario. שָׁוְא תְּשׁוּעַת אָדָם, *shav teshuat adam*, declara vana la salvación humana. El contraste orienta la confianza hacia Dios.

---

13 Con Dios haremos proezas, y él pisoteará a nuestros adversarios.

La confianza reconoce a Dios como autor de la victoria

El canto concluye con una disposición de actuar que depende del poder del Señor.

Explicación del versículo

«Con Dios haremos proezas» une participación humana y dependencia divina. El pueblo se dispone a actuar, pero reconoce que su fuerza no puede separarse del Señor. La petición se convierte en una confesión de confianza.

La segunda afirmación atribuye a Dios la derrota de los adversarios. Él los pisoteará. El lenguaje conserva el horizonte militar del canto y la autoridad del Señor sobre el conflicto recordado.

El cierre responde a la inutilidad de una salvación únicamente humana. La confianza no consiste en engrandecer el propio poder. Se apoya en el Dios cuya santidad y palabra fueron proclamadas antes.

Efesios llama a fortalecerse en el Señor y describe la lucha cristiana frente a poderes espirituales mediante verdad, justicia, fe, evangelio y oración en el Espíritu: Efesios 6:10–18. La vida del discípulo recibe de esa enseñanza la forma de su firmeza.

Colosenses presenta el triunfo de Jesucristo en la cruz, unido al perdón y a la vida recibida por gracia: Colosenses 2:13–15. La victoria cristiana descansa en el Salvador que se entregó por los suyos. Esa esperanza forma una respuesta fiel que persevera en la verdad y sirve conforme a su palabra.

Texto original y sentido

בֵּאלֹהִים נַעֲשֶׂה חָיִל, *beElohim naaseh ḥayil*, significa «con Dios haremos proezas», acciones de fuerza o valor en este contexto. יָבוּס, *yavus*, expresa pisotear. La confianza final reconoce al Señor como quien decide la victoria.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la oposición que encuentras al querer obedecer a Jesucristo. Afirma tu esperanza en la victoria del Salvador y busca una respuesta de verdad, fe y servicio. Ora en el Espíritu Santo y persevera en el bien que su palabra pone delante de ti.

Capítulo 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 Oh Dios, a quien alabo, no guardes silencio.

La voz del afligido pide que Dios no calle

El orante se dirige al Señor que alaba para que intervenga frente a una acusación destructora.

Explicación del versículo

La inscripción presenta el canto como salmo de David destinado al músico principal. La primera petición es que Dios no guarde silencio. El orante necesita una respuesta del Señor frente a voces que amenazan su vida.

La expresión «a quien alabo» mantiene una relación de adoración dentro de la angustia. Dios no es invocado únicamente como recurso de emergencia. Es aquel a quien el salmista reconoce y de quien espera justicia.

La oración recorrerá acusación, peticiones severas de juicio, necesidad personal y gratitud. El final presentará al Señor a la derecha del necesitado para salvarlo. Esa dirección debe orientar la lectura del conjunto.

El silencio pedido que cese contrasta con las bocas malvadas del verso siguiente. Los adversarios hablan; el orante necesita que la palabra y la acción de Dios no parezcan ausentes. Su clamor entrega la causa ante una autoridad superior.

Primera de Pedro presenta a Jesucristo sufriendo sin devolver insultos y encomendándose al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. La oración cristiana aprende del Salvador a presentar la injusticia ante el Padre y a recibir de su enseñanza la forma de responder.

Texto original y sentido

אֱלֹהֵי תְהִלָּתִי, *Elohei tehillati*, es «Dios de mi alabanza», expresado aquí como el Dios a quien alaba. אַל תֶּחֱרַשׁ, *al teḥerash*, significa «no guardes silencio». La súplica nace de una relación que permanece dentro del dolor.

---

2 Porque han abierto contra mí una boca malvada y una boca engañosa;
me han hablado con lengua mentirosa.

La mentira abrió una causa contra el orante

El daño descrito comienza con palabras que buscan presentar falsamente su vida.

Explicación del versículo

Una boca malvada y una boca engañosa se han abierto contra el salmista. La repetición de la boca concentra el ataque en la palabra. La amenaza no se limita a una diferencia de opinión; incluye mentira y engaño.

La lengua mentirosa altera la verdad sobre la persona acusada. En el desarrollo del salmo aparecerán juicio, culpabilidad y acusadores. Este comienzo permite reconocer una situación que alcanza el honor y la vida.

El orante pide a Dios que no calle porque las voces contrarias ya están actuando. La oración reclama una intervención que haga justicia a la verdad. La fe puede dar nombre al daño sin aceptar como verdadera la acusación recibida.

La insistencia en el lenguaje prepara también el final del canto, donde la propia boca del salmista agradecerá públicamente al Señor. La palabra puede ser instrumento de destrucción o respuesta de alabanza. El rescate debe devolver una voz al necesitado.

Cristo no cometió pecado ni hubo engaño en su boca, aun cuando sufrió acusación e insulto: 1 Pedro 2:19–25. Su fidelidad permite al creyente reconocer la gravedad de la mentira y buscar una respuesta que permanezca en la verdad.

Texto original y sentido

פִּי מִרְמָה, *pi mirmah*, significa «boca de engaño». לְשׁוֹן שָׁקֶר, *leshon shaqer*, es «lengua mentirosa». La repetición identifica el modo en que se desarrolla la agresión.

---

[3] Me rodean con palabras de odio y me combaten sin motivo.

El odio rodea a quien busca ser escuchado por Dios

El salmista describe una hostilidad que no encuentra justificación en una falta suya contra los adversarios.

Explicación del versículo

Las palabras de odio rodean al orante, y sus enemigos lo combaten sin motivo. La imagen de estar cercado hace visible una presión que llega desde varios lados. La palabra hostil se experimenta como una forma de ataque.

«Sin motivo» expresa la falta de una causa justa para esa persecución. El salmista presenta su situación ante Dios y pide que su vida no quede definida por la versión de los adversarios.

El lenguaje de combate no obliga a reducir la escena a una batalla militar. El verso está rodeado de referencias a mentiras, acusaciones y juicio. La agresión verbal puede poner en peligro la existencia de una persona.

Juan recuerda el odio injustificado recibido por Jesús y su relación con el rechazo al Padre que lo envió: Juan 15:18–25. El evangelio permite reconocer la profundidad del sufrimiento del Hijo, sin convertir por ello cada desacuerdo humano en una persecución santa.

La respuesta del discípulo recibe forma de la enseñanza de Jesucristo, que manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores: Mateo 5:43–48. Esa conducta puede acompañar una súplica verdadera de justicia. El amor no exige llamar verdad a la mentira.

Texto original y sentido

דִּבְרֵי שִׂנְאָה, *divrei sinah*, significa «palabras de odio». חִנָּם, *ḥinnam*, expresa aquí «sin motivo» o sin causa justa. La imagen de rodear intensifica la experiencia de hostilidad.

---

[4] A cambio de mi amor me acusan, pero yo me entrego a la oración.

La acusación no logra apartar al orante de la oración

El salmista presenta a Dios el dolor de recibir hostilidad a cambio de su amor.

Explicación del versículo

El orante afirma que sus adversarios lo acusan a cambio de su amor. La herida incluye una relación invertida: una disposición de bien ha recibido una respuesta hostil. El canto nombra la gravedad de esa traición.

«Yo me entrego a la oración» expresa dónde sitúa su vida en medio del ataque. La brevedad del hebreo intensifica la afirmación. El salmista vuelve al Señor en lugar de dejar que la acusación sea la única voz de la escena.

El verbo de acusar anticipa el vocabulario judicial que aparecerá en el verso 6 y volverá al final. La misma familia de palabras puede designar una oposición acusadora. El contexto debe orientar su sentido sin convertir cada adversario humano en un nombre propio de un ser espiritual.

Jesucristo se encomendó al que juzga justamente cuando sufría sin pecado: 1 Pedro 2:19–25. Su camino da a la oración cristiana un centro y una dirección. El discípulo puede presentar el daño al Padre mientras aprende a responder según la fidelidad del Hijo.

Jesús manda orar por quienes persiguen: Mateo 5:43–48. La vida de oración puede pedir justicia y, al mismo tiempo, buscar que el adversario abandone el mal. La gracia recibida da fuerza para una respuesta que no sea gobernada por el odio.

Texto original y sentido

יִשְׂטְנוּנִי, *yistenuni*, expresa que lo acusan u hostigan como adversarios. וַאֲנִי תְפִלָּה, *vaani tefillah*, dice de manera concentrada «y yo, oración». La traducción comunica su disposición de entregarse a orar.

Aplicación editorial

Lleva al Padre el daño que estás viviendo y escucha a Jesucristo antes de responder. Ora también por el cambio de quien te ha hecho mal. Pide al Espíritu Santo firmeza para actuar con verdad y conservar una disposición de amor.

---

5 Me devuelven mal por bien y odio a cambio de mi amor.

La devolución del mal por el bien hiere la relación

El salmista resume una respuesta de odio que contradice el amor ofrecido.

Explicación del versículo

Los adversarios devuelven mal por bien y odio por amor. El paralelismo concentra la injusticia que motiva el clamor. El daño incluye una inversión de la respuesta que una relación de bien debía recibir.

La repetición permite escuchar la herida sin reducirla a un conflicto superficial. El orante afirma que procuró el bien y fue tratado con hostilidad. La acusación forma parte de una ruptura más amplia.

Los versos siguientes expresarán peticiones de juicio de gran severidad. Esta descripción da su contexto: una persona afligida presenta ante Dios una agresión que considera injusta. La lectura debe conservar tanto el daño como la gravedad de las palabras con que responde.

Romanos llama a no devolver mal por mal, bendecir a los perseguidores y dejar la retribución en manos del Señor: Romanos 12:14–21. La enseñanza apostólica dirige la conducta del creyente mientras presenta su causa delante de Dios.

Jesucristo llevó nuestros pecados y llama a vivir para la justicia: 1 Pedro 2:19–25. Su gracia permite reconocer el mal recibido y buscar una respuesta fiel. La injusticia padecida puede ser entregada al Padre sin hacer del odio la regla de la propia vida.

Texto original y sentido

רָעָה תַּחַת טוֹבָה, *raah taḥat tovah*, significa «mal a cambio de bien». שִׂנְאָה תַּחַת אַהֲבָתִי, *sinah taḥat ahavati*, expresa «odio a cambio de mi amor». Las dos correspondencias muestran la inversión de la relación.

---

6 Pon a un malvado sobre él, y que un acusador se coloque a su derecha.

El acusador es colocado ahora en el lugar del acusado

La petición inicia una escena judicial severa que invierte la situación sufrida por el orante.

Explicación del versículo

El salmista pide que un malvado sea puesto sobre su adversario y que un acusador se coloque a su derecha. La formulación no describe un tribunal ideal. Expresa el deseo de que quien dañó mediante la acusación quede expuesto a una situación semejante.

El paso de varios enemigos a un «él» concentra la escena en una figura adversaria. El canto no da aquí su nombre. La oración pone ante Dios una causa cuya gravedad se había descrito mediante mentira y odio.

El acusador a la derecha contrasta con el final, donde Jehová estará a la derecha del necesitado para salvarlo. La posición judicial puede convertirse en amenaza o en defensa. Esa correspondencia ayuda a leer el conjunto del salmo.

La ley exige investigar cuidadosamente el falso testimonio y aplicar al testigo malicioso la consecuencia de lo que había planeado contra su hermano: Deuteronomio 19:15–21. Ese marco conserva la responsabilidad del acusador y la obligación de juzgar con verdad.

El salmo lleva a Dios un lenguaje de retribución de gran dureza. La conducta cristiana debe recibir su dirección de Jesucristo, que enseña a amar a los enemigos y a orar por los perseguidores: Mateo 5:43–48. La causa puede ser confiada al Juez sin hacer de la corrupción judicial una práctica propia.

Texto original y sentido

שָׂטָן, *satan*, designa aquí la función de un adversario o acusador; el contexto no obliga a tomarlo como nombre propio del diablo. עַל יְמִינוֹ, *al yemino*, significa «a su derecha». La escena debe relacionarse con la defensa divina del necesitado al final.

---

7 Cuando sea juzgado, que salga culpable;
que hasta su oración sea considerada pecado.

La petición busca una condena que alcance incluso la súplica

El orante expresa con severidad su deseo de que el adversario no eluda la responsabilidad de su maldad.

Explicación del versículo

El salmista pide que, al ser juzgado, su adversario salga culpable y que hasta su oración sea considerada pecado. La petición amplía el alcance del juicio. El acusado no debe encontrar en una apariencia religiosa una vía para encubrir su conducta.

El verso pertenece a una oración de retribución, no a una afirmación de que Dios rechaza toda súplica de una persona culpable. La fuerza de lo pedido debe conservarse sin convertirla en una regla universal sobre la oración.

Proverbios afirma que quien aparta el oído de la instrucción convierte su oración en algo abominable: Proverbios 28:9. La relación con Dios requiere verdad; el uso de palabras religiosas no vuelve fiel una vida que persiste en despreciarlo.

Ezequiel declara, al mismo tiempo, que el malvado que se aparta de su maldad puede vivir y que el Señor se complace en su regreso: Ezequiel 18:19–23. Esa palabra conserva abierta la esperanza del arrepentimiento. La severidad del salmo debe escucharse dentro del testimonio completo de la Escritura.

Jesucristo llevó los pecados y abrió una vida para la justicia: 1 Pedro 2:19–25. El creyente puede pedir juicio verdadero frente a la maldad y desear que el pecador vuelva al Salvador. La confianza final pertenece al Dios que conoce el corazón.

Texto original y sentido

בְּהִשָּׁפְטוֹ, *behishafto*, significa «cuando sea juzgado». תְּפִלָּתוֹ, *tefillato*, es «su oración», y לַחֲטָאָה, *laḥataah*, «como pecado». La forma del verso expresa el alcance severo de la petición.

---

8 Que sus días sean pocos y otro tome su cargo.

El cargo no permanece por encima del juicio de Dios

La pérdida de la responsabilidad confiada encuentra una aplicación expresa en la historia de Judas.

Explicación del versículo

La petición desea que los días del adversario sean pocos y que otro tome su cargo. La severidad alcanza la duración de su vida y la continuidad de su función. Una posición recibida no queda fuera del juicio sobre su conducta.

El cargo designa una responsabilidad o encargo. El verso pide que esa tarea pase a otra persona. La historia del salmo conserva así una dimensión pública de la causa, además del daño sufrido por el orante.

Hechos cita expresamente «Que otro tome su cargo» en relación con Judas y la elección de un testigo de la resurrección: Hechos 1:15–26. Pedro atribuye la Escritura a la palabra anunciada por el Espíritu Santo mediante David.

La comunidad oró, presentó a los candidatos y Matías fue contado con los once apóstoles. La aplicación apostólica reconoce juicio sobre la infidelidad de Judas y continuidad del ministerio confiado por Jesucristo. El encargo debía seguir sirviendo al testimonio de su resurrección.

La responsabilidad en el pueblo de Dios es un don para servir. Jesús define la grandeza de sus discípulos por el servicio y por su propia entrega como rescate: Mateo 20:25–28. La gracia recibida llama a fidelidad, humildad y verdad delante del Señor.

Texto original y sentido

פְּקֻדָּתוֹ, *pequddato*, significa «su cargo» o responsabilidad. Hechos emplea ἐπισκοπή, *episkopē*, para la función que debe recibir otro. El contexto de la cita la relaciona con el ministerio y apostolado del que Judas se apartó.

---

9 Que sus hijos queden huérfanos y su mujer, viuda.

El juicio pedido alcanza la pérdida dentro de la familia

La petición de que queden huérfanos y viuda expresa la consecuencia dolorosa de la muerte del adversario.

Explicación del versículo

El salmista pide que los hijos de su adversario queden huérfanos y su mujer viuda. El verso continúa el deseo de que sus días sean pocos. La severidad de la oración alcanza ahora a quienes dependen de él.

La pérdida de la figura que sostenía la casa implicaba vulnerabilidad. La petición no debe suavizarse como si solo deseara una corrección sin dolor. El canto pone delante de Dios una ruina que afectaría a toda la familia.

Éxodo anuncia que quienes afligen a viudas y huérfanos serán juzgados y que sus propias casas quedarán en esa condición: Éxodo 22:21–24. Ese lenguaje de retribución ayuda a comprender la inversión pedida contra un hombre que persiguió al necesitado.

La responsabilidad personal debe conservarse. La ley prohíbe ejecutar a los hijos por los padres y ordena proteger el derecho del huérfano y de la viuda: Deuteronomio 24:16–22. La consecuencia familiar del juicio no convierte automáticamente a cada miembro de la casa en culpable de la conducta del padre.

La lectura cristiana recibe de Jesucristo el mandato de amar y orar por los perseguidores: Mateo 5:43–48. La causa se entrega a Dios, mientras el discípulo practica el cuidado que su palabra exige hacia las personas vulnerables.

Texto original y sentido

יְתוֹמִים, *yetomim*, significa «huérfanos». אַלְמָנָה, *almanah*, es «viuda». Los términos describen una pérdida familiar real y una condición que la ley de Dios manda atender.

---

10 Que sus hijos anden vagando y mendiguen;
que busquen sustento lejos de sus hogares en ruinas.

La ruina del hogar se extiende al vagar de los hijos

La petición describe desarraigo y hambre como parte de una caída familiar de gran alcance.

Explicación del versículo

El salmista desea que los hijos del adversario anden vagando y mendiguen, buscando sustento lejos de hogares en ruinas. La imagen profundiza la pérdida anterior. La muerte del padre sería seguida por falta de casa y de alimento.

La repetición del vagar comunica inestabilidad persistente. Los hijos aparecen sin un lugar que sostenga su vida. El lenguaje obliga a reconocer la gravedad del daño incluido en la imprecación.

Los hogares en ruinas muestran que la petición abarca los medios de subsistencia y el arraigo familiar. El canto no está hablando únicamente de la vergüenza del adversario. La calamidad alcanza a quienes forman su casa.

La misma Escritura manda dejar parte de la cosecha para el extranjero, el huérfano y la viuda: Deuteronomio 24:16–22. Ese mandato define la conducta del pueblo ante personas que carecen de sustento. La oración severa no concede permiso para negarles el cuidado debido.

El salmo llevará finalmente la causa ante el Dios que se coloca a la derecha del necesitado. La lectura de este verso debe conservar esa dirección del conjunto. El discípulo de Jesucristo puede confiar el juicio al Señor y reconocer la dignidad de quienes padecen desarraigo.

Texto original y sentido

וְנוֹעַ יָנוּעוּ, *venoa yanuu*, repite la idea de vagar para intensificarla. חָרְבוֹתֵיהֶם, *ḥorvoteihem*, designa sus hogares o lugares en ruinas. La escena reúne desplazamiento, mendicidad y pérdida del hogar.

---

11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene y extraños saqueen el fruto de su trabajo.

La pérdida de los bienes deja sin fruto el trabajo

El orante pide una ruina material que alcance todo lo que el adversario posee.

Explicación del versículo

El acreedor es llamado a apoderarse de todo lo que el adversario tiene, y los extraños a saquear el fruto de su trabajo. La petición añade desposesión a la pérdida de vida y hogar. Nada de su seguridad material quedaría intacto.

La escena del acreedor hace visible una relación de deuda que puede dejar a una casa sin recursos. El verbo de apoderarse tiene fuerza de captura. El salmo expresa un deseo de ruina, sin presentar aquí un modelo de práctica crediticia justa.

Los extraños disfrutan del esfuerzo que otro realizó. La pérdida del fruto del trabajo intensifica la inversión de fortuna. El adversario que dañó al necesitado quedaría privado de sus propios medios de sostén.

La ley manda tratar con compasión al pobre que recibe un préstamo y devolver la prenda necesaria para cubrirse: Éxodo 22:25–27. El Señor declara que escucha el clamor del afligido. La conducta del creyente debe conservar ese respeto por la vida necesitada.

La oración entrega al juicio de Dios una experiencia de daño. La respuesta cristiana a la maldad sigue la enseñanza de bendecir, practicar el bien y dejar la retribución al Señor: Romanos 12:14–21. El dolor puede ser presentado con verdad sin convertirse en autorización para saquear a otro.

Texto original y sentido

נוֹשֶׁה, *nosheh*, designa al acreedor. יְנַקֵּשׁ, *yenaqqesh*, expresa aquí atrapar o apoderarse. יְגִיעוֹ, *yegio*, es el fruto de su trabajo. La petición abarca bienes y esfuerzo acumulado.

---

12 Que no tenga quien le muestre amor leal ni quien se compadezca de sus huérfanos.

La petición lleva la ruina hasta la falta de compasión

El salmista desea que el adversario quede sin quien extienda amor leal hacia él y sin ayuda para sus huérfanos.

Explicación del versículo

El verso pide que nadie muestre amor leal al adversario ni se compadezca de sus huérfanos. La imprecación alcanza una dureza extrema: la casa arruinada quedaría también sin una relación que la sostenga.

El amor leal es un tema decisivo del salmo. En el versículo 16 se acusará al adversario de no haberlo practicado, y el orante pedirá ser librado por el buen amor leal de Dios. La petición actual busca una retribución correspondiente a la falta denunciada.

Los huérfanos hacen visible el alcance humano de ese deseo. La lectura debe conservar su severidad y, a la vez, recordar que el Señor manda no afligir a viudas ni a huérfanos: Éxodo 22:21–24. El cuidado de los vulnerables permanece como responsabilidad del pueblo.

La oración pone una petición de retribución ante Dios, cuyo juicio no se reduce al dolor de quien habla. Ezequiel afirma que la vida del padre y la del hijo pertenecen al Señor y conserva la responsabilidad personal: Ezequiel 18:1–4; Ezequiel 18:19–23.

Jesucristo enseña a amar al enemigo conforme a la bondad del Padre: Mateo 5:43–48. La fe cristiana entrega la causa al Juez y recibe de su Salvador la forma de actuar. La misericordia que sostiene al necesitado debe también orientar la respuesta hacia otros.

Texto original y sentido

מֹשֵׁךְ חָסֶד, *moshekh ḥased*, expresa a quien extiende amor leal. חוֹנֵן, *ḥonen*, designa a quien muestra favor o compasión. El deseo de ausencia de ambos intensifica el desamparo pedido.

13 Que su descendencia sea exterminada;
que en la generación siguiente sea borrado su nombre.

La petición amenaza la continuidad de la casa

El juicio deseado llega hasta la descendencia y la permanencia del nombre entre las generaciones.

Explicación del versículo

El salmista pide que la descendencia del adversario sea exterminada y que su nombre desaparezca en la generación siguiente. La imprecación lleva la ruina familiar a su extremo. El texto desea el fin de una continuidad, no solo la pérdida de una posición.

La descendencia y el nombre expresan una permanencia que supera la vida individual. El adversario no conservaría una casa que sostuviera su recuerdo. El verso añade esa pérdida al hogar, los bienes y las relaciones ya amenazados.

La severidad debe escucharse desde la causa que el canto presentará en el versículo 16: el hombre persiguió al afligido para darle muerte. La petición busca una retribución total contra una conducta destructora. Ese contexto no declara culpable de manera automática a cada hijo.

La ley y Ezequiel mantienen la responsabilidad personal delante de Dios: Deuteronomio 24:16–22; Ezequiel 18:19–23. La lectura cristiana entrega al Señor el juicio de cada vida y recibe de Jesucristo el mandato de amar a los enemigos. La oración del afligido es escuchada por un Juez cuya justicia supera el alcance de su propio dolor.

Texto original y sentido

אַחֲרִיתוֹ, *aḥarito*, puede designar lo que permanece después de una persona y aquí se expresa como su descendencia. יִמַּח שְׁמָם, *yimmaḥ shemam*, significa que sea borrado su nombre. La petición abarca la continuidad familiar y su memoria.

---

14 Que la culpa de sus padres sea recordada ante el SEÑOR y no sea borrado el pecado de su madre.

El orante pide que la culpa familiar no sea borrada

La oración extiende el recuerdo del mal hacia los antepasados del adversario.

Explicación del versículo

La culpa de los padres y el pecado de la madre son puestos ante Jehová con el deseo de que permanezcan sin borrar. La petición continúa el horizonte de las generaciones. La imprecación abarca ahora también el pasado de la casa.

Recordar la culpa significa tomarla en cuenta para juicio. El verso no ofrece relatos concretos de lo que hicieron esos padres. La explicación debe conservar esa ausencia y no inventar una biografía de sus pecados.

Éxodo habla de las consecuencias de la maldad entre generaciones y contrapone a ellas la amplitud de la misericordia hacia quienes aman al Señor: Éxodo 20:5–6. El juicio familiar pertenece a una historia moral que Dios conoce.

Ezequiel afirma que el hijo no carga con la culpa del padre y que el malvado puede apartarse de su pecado y vivir: Ezequiel 18:19–23. Esa palabra impide hacer de la petición una regla de culpa automática por parentesco. El juicio corresponde al Señor que conoce cada vida.

En Jesucristo se ofrece perdón y limpieza a quienes confiesan sus pecados: 1 Juan 1:7–9. La lectura cristiana reconoce la seriedad de la culpa y espera en la gracia del Salvador. El deseo del orante de que no sea borrada permanece como una petición severa presentada ante Dios, no como un límite impuesto a su misericordia.

Texto original y sentido

יִזָּכֵר, *yizzakher*, significa «sea recordada». אַל תִּמַּח, *al timmaḥ*, expresa «no sea borrada». Los verbos sitúan la petición en el ámbito de la memoria judicial de la culpa.

---

15 Que estén siempre delante del SEÑOR y que él elimine de la tierra su recuerdo.

La culpa recordada y el nombre borrado completan la imprecación

El orante pide que el juicio mantenga presente el mal y retire de la tierra la memoria de quienes lo practicaron.

Explicación del versículo

El verso pide que las faltas nombradas estén siempre delante de Jehová y que él elimine de la tierra su recuerdo. La oposición entre recordar y borrar reúne las peticiones anteriores. El mal no quedaría ignorado, mientras la casa perdería la permanencia que buscaba.

Estar delante del Señor expresa que la causa sigue expuesta a su juicio. La petición no entrega al orante la autoridad para decidir por sí mismo el destino de cada persona. La acción solicitada se dirige a Dios.

El recuerdo que debe desaparecer se relaciona con la continuidad familiar y el nombre del versículo 13. La imprecación alcanza una totalidad de pasado, presente y futuro. Su lenguaje hace visible la profundidad de la herida que el canto ha llevado a la oración.

La enseñanza apostólica llama a bendecir a los perseguidores y a dejar la retribución en manos del Señor: Romanos 12:14–21. El discípulo reconoce la justicia divina y recibe de Jesucristo la dirección de su propia conducta.

Romanos celebra la dicha de quienes reciben perdón y a quienes Dios no toma en cuenta el pecado: Romanos 4:1–8. Esa gracia conserva abierta la esperanza del pecador. El lector puede presentar la injusticia al Padre y pedir que su respuesta quede formada por la verdad y la misericordia del Salvador.

Texto original y sentido

נֶגֶד יְהוָה תָּמִיד, *neged YHWH tamid*, significa «delante de Jehová siempre». זִכְרָם, *zikhram*, es «su recuerdo». La proximidad de ambos términos expresa el contraste entre la culpa presente para juicio y la memoria que se pide eliminar.

---

16 Porque no recordó mostrar amor leal, sino que persiguió al afligido, al necesitado y al quebrantado de corazón para darles muerte.

El adversario persiguió al necesitado hasta buscar su muerte

El salmo identifica una conducta concreta de crueldad como razón de las peticiones de juicio.

Explicación del versículo

El «porque» da una explicación moral al clamor anterior. El adversario no recordó mostrar amor leal, sino que persiguió al afligido, al necesitado y al quebrantado de corazón para darles muerte. La causa implica una violencia dirigida contra personas vulnerables.

La falta de amor leal no fue simple indiferencia. Se convirtió en persecución activa. El hombre buscó agravar la condición de quienes ya carecían de fuerza y recursos.

El quebrantado de corazón añade una dimensión interior de aflicción. La víctima es una persona entera que necesita cuidado. El mal denunciado consistió en aprovechar esa fragilidad para destruir.

El Salmo 82 ordena defender al débil y al huérfano y librar al necesitado de la mano de los malvados: Salmos 82:1–4. La conducta del adversario contradice directamente esa justicia. El clamor quiere que el Señor no deje sin respuesta la persecución.

Jesús anuncia buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos: Lucas 4:16–21. La vida cristiana recibe su dirección del Salvador que se acerca al necesitado. El juicio confiado a Dios debe acompañarse de una respuesta humana que proteja y sirva.

Texto original y sentido

עֲשׂוֹת חֶסֶד, *asot ḥased*, significa practicar amor leal. נִכְאֵה לֵבָב, *nikhe levav*, describe al quebrantado de corazón. לְמוֹתֵת, *lemotet*, expresa el propósito de dar muerte. La acusación moral del verso es concreta y grave.

---

17 Amó la maldición, y esta vino sobre él;
no quiso la bendición, y esta se alejó de él.

La maldición amada volvió sobre quien la escogió

El canto describe una retribución que corresponde a la dirección de la propia voluntad.

Explicación del versículo

El adversario amó la maldición y esta vino sobre él; no quiso la bendición y esta se alejó. El verso muestra una relación entre lo deseado para otros y lo que termina alcanzando su propia vida.

Amar y no querer sitúan el problema en la voluntad. El hombre había escogido una manera de tratar al prójimo. La persecución del verso anterior da contenido a ese amor por el mal.

Proverbios dice que quien cava una fosa cae en ella y que la piedra vuelve sobre quien la hace rodar: Proverbios 26:27. La imagen de la retribución reconoce que el mal practicado no es una seguridad para quien lo produce.

Gálatas afirma que lo que se siembra se cosecha y llama a no cansarse de hacer el bien: Gálatas 6:7–10. La respuesta cristiana debe conservar esa dirección moral. La vida guiada por el Espíritu da lugar a una siembra diferente de la hostilidad.

La enseñanza apostólica manda bendecir a los perseguidores: Romanos 12:14–21. El creyente puede recibir con seriedad la advertencia del salmo y elegir, por la gracia de Jesucristo, una conducta que busque el bien del otro.

Texto original y sentido

קְלָלָה, *qelalah*, significa «maldición». בְּרָכָה, *berakhah*, es «bendición». Los verbos amar y querer muestran que la oposición entre ambas afecta la orientación de la voluntad.

---

18 Se vistió de maldición como de una túnica;
entró como agua en su interior y como aceite en sus huesos.

La maldición llegó a envolver toda su vida

Las imágenes de vestido, agua y aceite muestran una conducta que terminó penetrando a quien la practicaba.

Explicación del versículo

El adversario se vistió de maldición como de una túnica. La imagen presenta una elección que se lleva de manera habitual. El mal deseado se convirtió en parte de su modo visible de vivir.

La maldición entró como agua en su interior y como aceite en sus huesos. El lenguaje pasa de lo exterior a lo más profundo. La retribución no quedaría en una apariencia superficial.

El vestido, el agua y el aceite forman una descripción poética de alcance total. El verso no narra un procedimiento físico. Comunica que la conducta del hombre terminó alcanzándolo por completo.

La imagen continúa la correspondencia del verso anterior: lo que amó y quiso para otros se volvió contra él. El canto denuncia una vida que había hecho de la destrucción del prójimo su propia costumbre.

La gracia de Jesucristo enseña a renunciar a la impiedad y forma un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La respuesta cristiana puede reconocer la gravedad de una conducta que invade la vida y acudir al Salvador que perdona y transforma.

Texto original y sentido

וַיִּלְבַּשׁ, *vayyilbash*, significa «se vistió». בְּקִרְבּוֹ, *beqirbo*, expresa su interior, y בְּעַצְמוֹתָיו, *beatsmotav*, «en sus huesos». La progresión intensifica la profundidad de lo que lo alcanza.

---

19 Que sea para él como un vestido que lo cubra, como un cinturón que lleve siempre ceñido.

El vestido y el cinturón expresan una retribución persistente

El orante pide que el adversario quede rodeado por la consecuencia de la maldición que amó.

Explicación del versículo

La maldición es deseada como un vestido que lo cubra y un cinturón que lleve siempre ceñido. El verso vuelve a la forma de petición. La retribución debería acompañar al hombre de manera continua.

El vestido envuelve y el cinturón permanece sujeto al cuerpo. Las dos imágenes refuerzan la permanencia. El orante pide que la consecuencia no sea algo que el adversario pueda apartar fácilmente.

La relación con los versos anteriores conserva su razón moral: amó la maldición y persiguió al necesitado. La oración busca que el mal recaiga sobre quien lo hizo parte de su vida.

Al final del salmo se pedirá que los acusadores se vistan de vergüenza. El lenguaje de la ropa da unidad a esas imágenes de deshonra y de juicio. La causa del afligido sigue presentada delante de Dios.

La conducta cristiana se recibe de Jesucristo, que se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. La confianza en el Juez permite reconocer el mal sin tener que ejecutar por cuenta propia la retribución deseada. El discípulo permanece llamado a bendecir y a hacer el bien.

Texto original y sentido

בֶּגֶד, *veged*, significa «vestido». מֵזַח, *mezaḥ*, designa el cinturón. תָּמִיד, *tamid*, «siempre», intensifica la continuidad de la consecuencia pedida.

20 Que este sea el pago del SEÑOR a mis acusadores y a quienes hablan mal contra mi vida.

El orante entrega la retribución de los acusadores al Señor

La imprecación concluye nombrando a Dios como aquel ante quien se presenta la causa.

Explicación del versículo

El salmista pide que este sea el pago de Jehová a sus acusadores y a quienes hablan mal contra su vida. La mención del Señor sitúa la retribución dentro de la oración. La causa no queda entregada al poder de las propias manos.

El plural de los acusadores retoma la hostilidad del comienzo. La escena singular de las peticiones anteriores queda reunida con el grupo que perseguía al orante. El daño afecta a su vida, no solo a una preferencia herida.

La palabra pago expresa correspondencia con la conducta. La falta de amor leal, la mentira y la persecución del débil daban el contenido de la acusación. El salmista pide que esa maldad sea juzgada.

El verso siguiente cambiará el énfasis hacia el amor leal de Dios y la liberación personal. El conjunto no termina fijado en el adversario. La necesidad de ayuda volverá a ocupar el centro de la súplica.

Romanos manda dejar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien: Romanos 12:14–21. La lectura cristiana conserva la gravedad del juicio y recibe de Jesucristo la forma de vivir ante los perseguidores. La esperanza descansa en el Padre que conoce la verdad de cada causa.

Texto original y sentido

פְּעֻלַּת שׂטְנָי, *peullat sotenay*, expresa el pago de mis acusadores. מֵאֵת יְהוָה, *meet YHWH*, lo sitúa «de parte de Jehová». La referencia a su vida recoge el peligro personal presentado desde el comienzo.

---

21 Pero tú, Señor DIOS, actúa a mi favor por causa de tu nombre;
líbrame, porque tu amor leal es bueno.

El amor leal de Dios da fundamento a la petición

El orante vuelve a pedir ayuda apoyándose en el nombre y la bondad del Señor.

Explicación del versículo

«Pero tú» cambia el énfasis desde los acusadores hacia Dios. El salmista pide que Jehová, el Señor, actúe a su favor por causa de su nombre. La esperanza de liberación queda situada en el carácter divino.

El nombre expresa quién es el Dios al que se dirige. La súplica busca una acción coherente con su santidad, su fidelidad y su cuidado. La oración no descansa únicamente en la intensidad del sufrimiento.

La razón declarada es que su amor leal es bueno. El adversario había rehusado practicarlo; el orante busca precisamente esa bondad en el Señor. El contraste da unidad moral al salmo.

El verso prepara una descripción abierta de su debilidad. La persona que pide juicio también necesita ser sostenida. La causa no se reduce al castigo ajeno: hay una vida afligida que necesita rescate.

La gracia de Dios ha dado vida con Cristo a quienes estaban muertos en sus transgresiones: Efesios 2:4–10. El creyente puede acercarse al Padre por medio del Hijo, descansando en su misericordia. Su amor es fundamento para pedir ayuda y recibir una respuesta que forme la propia vida.

Texto original y sentido

לְמַעַן שְׁמֶךָ, *lemaan shemekha*, significa «por causa de tu nombre». כִּי טוֹב חַסְדֶּךָ, *ki tov ḥasdekha*, afirma que su amor leal es bueno. La liberación pedida se apoya en quién es el Señor.

---

22 Porque estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí.

El necesitado presenta su corazón herido delante de Dios

La oración da voz a una fragilidad que afecta la vida entera del salmista.

Explicación del versículo

El orante se describe como afligido y necesitado, con el corazón herido dentro de sí. La petición de ayuda tiene un rostro humano concreto. La acusación y el rechazo han alcanzado su existencia interior.

La aflicción y la necesidad lo vinculan con la víctima perseguida en el versículo 16. El adversario había buscado destruir a personas así. El salmo permite escuchar la causa desde la voz de quien está bajo esa presión.

El corazón herido expresa un dolor profundo. La imagen no obliga a diagnosticar una enfermedad determinada. Su función es mostrar cuánto necesita el orante ser atendido por el Señor.

El Salmo 103 presenta a Dios como un padre compasivo que conoce la fragilidad humana y recuerda que somos polvo: Salmos 103:13–17. Esa misericordia permite llevar ante él una vida debilitada sin tener que fingir fuerza.

Jesucristo sufrió sin pecado y se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. La fe puede encontrar en él un Salvador al que acudir desde el dolor. La ayuda del Espíritu Santo sostiene una oración que a veces solo alcanza a presentar su debilidad ante el Padre.

Texto original y sentido

עָנִי וְאֶבְיוֹן, *ani veevyon*, significa «afligido y necesitado». לִבִּי חָלַל, *libbi ḥalal*, expresa que su corazón está herido. El lenguaje corporal comunica la profundidad del padecimiento.

---

23 Me voy como una sombra que se alarga;
soy sacudido como una langosta.

La vida parece desvanecerse y ser sacudida

Las imágenes de la sombra y la langosta expresan fragilidad y pérdida de estabilidad.

Explicación del versículo

El salmista se va como una sombra que se alarga y es sacudido como una langosta. Las dos imágenes describen una existencia que siente perder su firmeza. El orante necesita una ayuda que no puede producir por sí mismo.

La sombra que se alarga sugiere el avance hacia el declive. La vida parece estar pasando sin que el salmista pueda detener su desgaste. El lenguaje hace sensible la cercanía de una pérdida.

La langosta sacudida presenta una criatura pequeña sometida a una fuerza mayor. El verso no describe un comportamiento zoológico preciso. La comparación comunica la facilidad con que el afligido siente que puede ser desplazado.

El Salmo 103 compara la brevedad humana con una flor que pasa y la coloca frente al amor leal del Señor: Salmos 103:13–17. La conciencia de fragilidad puede convertirse en una petición de cuidado.

El salmista presenta esas imágenes a Dios, no como una conclusión de abandono definitivo. La oración mantiene abierta la relación. La esperanza cristiana descansa en el amor que el Padre ha mostrado en Jesucristo y puede llevar ante él el temor de una vida que se debilita.

Texto original y sentido

כְּצֵל, *ketsel*, significa «como una sombra». נִנְעַרְתִּי, *ninarti*, expresa ser sacudido, y כָּאַרְבֶּה, *kaarbeh*, «como una langosta». Ambas comparaciones comunican una estabilidad amenazada.

---

24 Mis rodillas flaquean por el ayuno, y mi cuerpo ha perdido su gordura.

El ayuno dejó visible la debilidad del cuerpo

La súplica incluye el desgaste físico con que el orante se presenta ante el Señor.

Explicación del versículo

Las rodillas flaquean por el ayuno y el cuerpo ha perdido su gordura. El salmista reconoce un debilitamiento concreto. La angustia no queda restringida a palabras sobre el ánimo.

La relación entre rodillas, ayuno y pérdida corporal hace visible la necesidad de sostén. El verso presenta la condición del que ora. Su fragilidad no es ocultada como si la confianza exigiera conservar una apariencia de vigor.

El Salmo 35 recuerda ayuno y oración unidos al dolor por personas enfermas: Salmos 35:13–14. El lenguaje de los salmos permite situar el ayuno dentro de la súplica y del duelo.

Isaías enseña que el ayuno agradable al Señor debe acompañarse de justicia, libertad para los oprimidos y pan compartido con el hambriento: Isaías 58:5–7. La expresión religiosa necesita una vida que responda al carácter de Dios.

El salmista pide salvación por el amor leal del Señor, no presenta su desgaste como un precio que lo obligue a intervenir. La fe cristiana recibe la gracia por medio de Jesucristo y puede llevar al Padre una necesidad corporal real. El don recibido llama a cuidar también el cuerpo y el sustento del prójimo.

Texto original y sentido

בִּרְכַּי כָּשְׁלוּ, *birkay kashelu*, significa «mis rodillas flaquean». מִצּוֹם, *mitstsom*, expresa la relación con el ayuno. La pérdida de gordura describe el desgaste físico que acompaña la súplica.

---

25 Me he vuelto motivo de insulto para ellos;
al verme, menean la cabeza.

La burla agravó la aflicción del orante

Los adversarios respondieron a su vulnerabilidad mediante gestos de desprecio.

Explicación del versículo

El salmista se ha convertido en motivo de insulto, y quienes lo ven menean la cabeza. La mirada ajena añade vergüenza al dolor. La fragilidad que debía mover a compasión fue usada para humillarlo.

El movimiento de la cabeza comunica burla y rechazo dentro de esta escena. La agresión del comienzo sigue presente. La mentira y el odio han alcanzado también el modo en que es tratado públicamente.

El Salmo 22 presenta un gesto semejante ante el afligido: Salmos 22:7. El lenguaje compartido permite reconocer una experiencia de desprecio que los salmos llevan a la oración.

Mateo relata que quienes pasaban ante Jesús crucificado lo insultaban moviendo la cabeza y desafiaban su confianza en Dios: Mateo 27:39–44. El sufrimiento del Hijo muestra hasta dónde puede llegar la burla contra el justo.

Jesucristo no devolvió insultos y se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. La fe puede acudir a él desde una humillación real y recibir la dirección de su ejemplo. El dolor presentado al Padre puede ser sostenido por su gracia sin hacer del desprecio una respuesta propia.

Texto original y sentido

חֶרְפָּה, *ḥerpah*, expresa insulto o deshonra. יְנִיעוּן רֹאשָׁם, *yeniun rosham*, significa que menean la cabeza. El contexto de burla determina el sentido de ese gesto.

---

26 Ayúdame, SEÑOR, Dios mío;
sálvame conforme a tu amor leal.

La ayuda se pide conforme al amor leal de Dios

El orante vuelve a una súplica breve que reconoce al Señor como su Dios y Salvador.

Explicación del versículo

«Ayúdame» y «sálvame» reúnen la necesidad del canto en dos pedidos directos. El salmista no necesita ocultar su insuficiencia. Después de describir la debilidad, se dirige nuevamente a Jehová como su Dios.

La relación personal sostiene la petición. El Dios a quien alaba al comienzo es aquel de quien espera ayuda al final. La oración mantiene viva la confianza a través de la angustia.

La medida de la respuesta pedida es el amor leal divino. El orante vuelve al fundamento del versículo 21. Su esperanza no está en competir con la crueldad de los acusadores, sino en recibir el favor del Señor.

Romanos confiesa que Dios entregó a su Hijo y justifica a quienes pertenecen a él: Romanos 8:31–34. La oración cristiana puede descansar en esa gracia. El Padre no es ajeno a la necesidad de quienes acuden por medio de Jesucristo.

La ayuda recibida dará lugar a reconocimiento y alabanza. El siguiente verso pedirá que otros sepan quién actuó. La misericordia que sostiene la vida puede convertirse en testimonio de la fidelidad del Señor.

Texto original y sentido

עָזְרֵנִי, *ozreni*, significa «ayúdame». הוֹשִׁיעֵנִי, *hoshieni*, es «sálvame». כְּחַסְדֶּךָ, *kheḥasdekha*, expresa que la respuesta sea conforme a su amor leal.

---

27 Que sepan que esta es tu mano, que tú, SEÑOR, lo has hecho.

Que la liberación haga reconocible la mano del Señor

El salmista desea que la respuesta dé testimonio de quién intervino a su favor.

Explicación del versículo

El orante pide que sus adversarios sepan que la acción fue de la mano de Jehová. La liberación esperada debe hacer visible al verdadero defensor. El reconocimiento no termina en la persona rescatada.

La mano expresa una intervención eficaz. El salmista había sentido el poder de acusadores y necesitaba una ayuda mayor. Ahora pide que la respuesta manifieste la autoridad del Señor.

La frase «tú lo has hecho» concentra el agradecimiento anticipado. La vida restaurada será recibida como un don. El orante desea que la verdad sobre Dios quede reconocida junto a la verdad de su causa.

Jesús dio gracias al Padre ante la multitud junto a la tumba de Lázaro y explicó que quería que creyeran que el Padre lo había enviado: Juan 11:41–42. La oración y la acción podían convertirse en testimonio de la relación salvadora revelada en el Hijo.

La fe cristiana recibe en Jesucristo la gracia que da vida y conduce al honor del Padre. La ayuda recibida puede ser contada con humildad y verdad. El testimonio honra al Dador cuando reconoce su misericordia y sirve al bien de quienes escuchan.

Texto original y sentido

יָדְךָ זֹאת, *yadekha zot*, significa «esta es tu mano». אַתָּה יְהוָה עָשִׂיתָה, *attah YHWH asitah*, afirma que tú, Jehová, lo has hecho. La petición busca que la autoría divina sea reconocida.

---

28 Que ellos maldigan, pero tú bendice;
que se levanten y queden avergonzados, mientras tu siervo se alegra.

La bendición de Dios tiene la palabra decisiva

El orante contrapone la maldición de sus adversarios al favor que espera del Señor.

Explicación del versículo

Los adversarios pueden maldecir, pero el salmista pide a Dios que bendiga. La oposición muestra dónde sitúa su esperanza. El daño de las palabras humanas no tiene autoridad final sobre su relación con el Señor.

La petición incluye que quienes se levantan contra él queden avergonzados, mientras su siervo se alegra. La causa debe recibir una respuesta que deje al descubierto la injusticia. El gozo esperado nace de una bendición recibida.

El nombre siervo expresa pertenencia y disposición delante de Dios. La alegría no se presenta como autosuficiencia. El orante quiere vivir bajo el favor de quien lo sostiene.

Romanos enseña que la aflicción, la persecución y aun la muerte no pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús: Romanos 8:35–39. Esa esperanza no niega el sufrimiento, pero afirma una pertenencia más profunda que la hostilidad.

Jesucristo enseña a bendecir y orar por los perseguidores: Mateo 5:43–48. El discípulo puede descansar en la bendición del Padre y recibir de ella la fuerza para responder de acuerdo con el amor del Salvador.

Texto original y sentido

וְאַתָּה תְּבָרֵךְ, *veattah tevarekh*, significa «pero tú bendice». עַבְדְּךָ, *avdekha*, es «tu siervo». El contraste entre maldición y bendición sostiene la alegría pedida para quien pertenece al Señor.

---

29 Que mis acusadores se vistan de deshonra y se cubran de vergüenza como de un manto.

La vergüenza debe revelar la falsedad de los acusadores

La imagen de un manto de deshonra pide que la injusticia deje de presentarse como honor.

Explicación del versículo

El salmista pide que sus acusadores se vistan de deshonra y se cubran de vergüenza como de un manto. El lenguaje de la ropa retoma las imágenes de la maldición que envolvía al adversario. La retribución corresponde a la conducta denunciada.

Vestirse de vergüenza expresa una exposición pública de la falsedad. Los que habían intentado desacreditar al afligido quedarían asociados al mal que practicaron. El orante desea que la verdad de su causa sea reconocida.

La petición sigue dirigida a Dios. El canto no entrega al necesitado el juicio de cada corazón. La confianza en el Señor sostiene la espera de una respuesta justa.

Jesucristo no devolvió los insultos y se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. Su camino da forma a la respuesta cristiana ante la acusación. El creyente puede buscar verdad sin convertir la humillación ajena en una práctica de venganza.

La esperanza del salmo desembocará en alabanza pública. La causa restaurada debe conducir a reconocer al Señor y a vivir bajo su misericordia. El bien recibido puede sostener una conducta que honre al Salvador.

Texto original y sentido

כְּלִמָּה, *kelimmah*, expresa deshonra o humillación. כַּמְעִיל, *khammeil*, significa «como un manto». La imagen de cubrirse hace visible la vergüenza que el orante pide para la acusación falsa.

---

30 Con mi boca daré muchas gracias al SEÑOR y lo alabaré en medio de la multitud.

La boca antes amenazada se convierte en voz de alabanza

El salmista espera agradecer al Señor de manera abierta en medio de la comunidad.

Explicación del versículo

Con su boca, el orante dará muchas gracias a Jehová y lo alabará en medio de la multitud. La respuesta final vuelve a la relación expresada al comienzo: el Señor es el Dios a quien alaba.

La boca contrasta con las bocas malvadas que se abrieron contra él en el versículo 2. La mentira había buscado destruir su vida; la misericordia hará posible que vuelva a hablar con gratitud.

La multitud da una dimensión pública al agradecimiento. La liberación no quedará encerrada en un alivio privado. Quienes escuchan podrán reconocer al defensor del necesitado.

La promesa de alabar mantiene la esperanza aun antes de que el canto relate una resolución concreta. La oración se orienta hacia el bien que espera del Señor. El último verso dará la razón de esa confianza.

Hebreos llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza y a acompañarlo con hacer el bien y compartir: Hebreos 13:15–16. La gratitud cristiana puede dar voz al rescate recibido y convertirse en cuidado hacia otros afligidos.

Texto original y sentido

אוֹדֶה יְהוָה מְאֹד בְּפִי, *odeh YHWH meod befi*, expresa dar muchas gracias a Jehová con su boca. בְּתוֹךְ רַבִּים, *betokh rabbim*, significa «en medio de muchos». La voz personal busca una respuesta comunitaria de alabanza.

---

31 Porque él se coloca a la derecha del necesitado para salvarlo de quienes condenan su vida.

El Señor se coloca junto al necesitado para defenderlo

La confianza final responde a la acusación con la presencia salvadora de Dios.

Explicación del versículo

El Señor se coloca a la derecha del necesitado para salvarlo de quienes condenan su vida. La imagen final transforma la escena judicial del comienzo. El afligido no queda solo ante la acusación.

En el versículo 6 se pedía un acusador a la derecha del adversario; aquí Dios ocupa la derecha del necesitado como defensor. La correspondencia da unidad al canto. La causa termina apoyada en la presencia del Señor.

La vida está en peligro ante quienes la condenan. La salvación pedida conserva una dimensión concreta de justicia y preservación. El Dios a quien se pidió que no callara es confesado ahora como quien interviene.

Romanos pregunta quién podrá acusar a los elegidos de Dios y responde que Dios justifica y que Cristo murió, resucitó e intercede por los suyos: Romanos 8:31–34. La esperanza cristiana encuentra su fundamento en esa gracia, no en una pretensión de impecabilidad propia.

Primera de Juan presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por los pecados: 1 Juan 2:1–2. El Salvador abre una vida de perdón y fidelidad. Quien recibe esa defensa puede llevar su necesidad al Padre y aprender a responder a los demás conforme a la misericordia de Cristo.

Texto original y sentido

לִימִין אֶבְיוֹן, *limin evyon*, significa «a la derecha del necesitado». מִשְׁפְּטֵי נַפְשׁוֹ, *mishshofetei nafsho*, se refiere a quienes juzgan o condenan su vida. La posición de defensa da al final una respuesta a la amenaza judicial.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una acusación o una herida que necesite verdad y justicia. Descansa en Jesucristo, el Salvador que intercede por los suyos. Deja en manos de Dios la retribución y busca, con la ayuda del Espíritu Santo, una respuesta que proteja al necesitado y practique el bien.

Capítulo 110

El Rey y Sacerdote a la derecha de Dios

Salmo de David.

---

1 Declaración del SEÑOR a mi Señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies».

El Señor de David recibe el lugar de honor

Jesús aplica esta declaración al Mesías, y los apóstoles reconocen su cumplimiento en el Hijo exaltado.

Explicación del versículo

La inscripción presenta el salmo como de David. La declaración distingue al SEÑOR (YHWH), que habla, y a quien David llama «mi Señor». El destinatario recibe la invitación a sentarse a la derecha de Dios, lugar de honor y autoridad.

Jesús cita este verso al preguntar cómo el Cristo puede ser hijo de David y, al mismo tiempo, su Señor: Mateo 22:41–46. La pregunta no elimina su descendencia davídica. Muestra que su identidad y autoridad superan lo que puede explicarse por una continuidad dinástica ordinaria.

Marcos afirma que David habló por el Espíritu Santo: Marcos 12:35–37. La lectura de Jesús reconoce una palabra profética cuya plenitud se manifiesta en él. El salmo debe ser recibido desde esa interpretación que el propio Señor da.

Pedro cita la declaración después de anunciar la resurrección y exaltación de Jesús. Distingue a David, que murió, del Cristo que Dios resucitó y exaltó a su derecha: Hechos 2:29–36. La proclamación apostólica reconoce al Crucificado como Señor y Mesías.

Hechos une esa exaltación con el don del Espíritu Santo prometido por el Padre y derramado por el Hijo. La obra salvadora manifiesta la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu, sin confundir sus personas.

Hebreos declara que esta palabra no fue dirigida a un ángel: Hebreos 1:13–14. El mismo capítulo llama Dios al Hijo y reconoce su condición de Creador eterno: Hebreos 1:8–12. Su exaltación no lo convierte de criatura en Dios; manifiesta la gloria del Hijo que ha realizado la salvación.

Los enemigos como estrado expresan sometimiento completo. La imagen afirma una victoria que Dios llevará a su plenitud. Hebreos la relaciona con el único sacrificio de Cristo y con su espera del cumplimiento final: Hebreos 10:11–14. La fe descansa en el Salvador cuya entrega es suficiente.

Texto original y sentido

נְאֻם יְהוָה, *neum YHWH*, introduce una declaración de Jehová. לַאדֹנִי, *ladoni*, significa «a mi señor», título de autoridad que recibe su identificación mesiánica mediante la enseñanza de Jesús. הָדֹם, *hadom*, es el estrado de los pies, imagen del sometimiento de los enemigos.

---

2 El SEÑOR extenderá desde Sión el cetro de tu fuerza: ¡Domina en medio de tus enemigos!

El cetro del Rey alcanza el ámbito de sus enemigos

El Señor extiende desde Sión una autoridad que no queda anulada por la oposición.

Explicación del versículo

Jehová extenderá desde Sión el cetro de la fuerza del Rey. El poder recibido en el primer verso se expresa ahora como gobierno. El dominio procede de Dios y se manifiesta en medio de un mundo que ofrece resistencia.

Sión sitúa la imagen dentro de la realeza vinculada con Jerusalén y con la promesa a David. El cetro representa autoridad para gobernar. El salmo une el honor del Rey con la acción del Señor que lo sostiene.

«Domina en medio de tus enemigos» reconoce que la oposición aún existe. El reinado no debe ser confundido con la ausencia inmediata de toda hostilidad. La autoridad del Rey permanece mientras sus enemigos esperan el sometimiento final.

Pablo aplica esta esperanza al reinado de Cristo y declara que el último enemigo destruido será la muerte: 1 Corintios 15:24–28. La victoria alcanza más que una disputa territorial. El Resucitado conduce la historia hacia la derrota de aquello que amenaza la vida humana.

Jesús declara su autoridad sobre cielo y tierra y envía a hacer discípulos de todas las naciones: Mateo 28:18–20. La comunidad cristiana responde a su reinado mediante fe, enseñanza y obediencia. Su misión recibe la forma que el mismo Rey ha mandado.

Texto original y sentido

מַטֵּה עֻזְּךָ, *matteh uzzekha*, significa «el cetro de tu fuerza». רְדֵה, *redeh*, llama a ejercer dominio. בְּקֶרֶב אֹיְבֶיךָ, *beqerev oyvekha*, «en medio de tus enemigos», reconoce el ámbito donde se manifiesta esa autoridad.

---

[3] Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente el día de tu poder, en esplendores de santidad;
desde el seno del alba tienes el rocío de tu juventud.

Un pueblo dispuesto acompaña al Rey

La poesía reúne voluntad de servir, santidad y una fuerza comparada con el rocío del amanecer.

Explicación del versículo

El pueblo se ofrecerá voluntariamente el día del poder del Rey. La respuesta a su autoridad se describe mediante disposición de servir. El canto presenta una adhesión que reconoce la dignidad de quien gobierna.

Los esplendores de santidad dan a la escena una dimensión de consagración. El poder del Rey no se separa del carácter santo del Dios que lo ha exaltado. El pueblo es convocado a una respuesta acorde con esa presencia.

El seno del alba y el rocío de la juventud forman una imagen poética densa. El amanecer aparece como un seno del que surge frescura, y el rocío sugiere una fuerza renovada. La traducción conserva esas imágenes sin convertirlas en una descripción literal del nacimiento del Rey.

El verso reúne así un pueblo dispuesto y una vitalidad que acompaña el día de su poder. Su sentido debe recibirse dentro del gobierno y del sacerdocio que el salmo confiesa. La santidad orienta la manera de pertenecer al Rey.

Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo de su propiedad, dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La gracia del Salvador da fundamento a un servicio voluntario. La respuesta cristiana aprende del Espíritu Santo fidelidad, dominio propio y amor, conforme a la palabra del Señor.

Texto original y sentido

נְדָבֹת, *nedavot*, expresa disposición voluntaria. הַדְרֵי קֹדֶשׁ, *hadrei qodesh*, significa «esplendores de santidad». טַל יַלְדֻתֶיךָ, *tal yaldutekha*, es el rocío de tu juventud. El conjunto relaciona consagración, voluntad de servir y frescura.

---

[4] El SEÑOR ha jurado y no se retractará: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec».

Un sacerdote eterno establecido por juramento de Dios

La realeza del Mesías se une a un sacerdocio que Hebreos reconoce plenamente en Jesucristo.

Explicación del versículo

Jehová ha jurado y no se retractará: el destinatario es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. La declaración amplía la figura del Rey. Su autoridad incluye un servicio sacerdotal establecido por una palabra divina firme.

El juramento da certeza a la promesa. El sacerdocio no nace de una iniciativa con que el destinatario se engrandece a sí mismo. Hebreos aplica expresamente este verso a Cristo y afirma que fue Dios quien lo designó: Hebreos 5:5–10.

Génesis presenta a Melquisedec como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, que bendijo a Abraham: Génesis 14:17–20. La unión de realeza y sacerdocio da un antecedente bíblico para la declaración del salmo.

Hebreos desarrolla la comparación desde la presentación de Melquisedec sin genealogía sacerdotal y lo describe como hecho semejante al Hijo de Dios: Hebreos 7:1–28. La exposición dirige la atención hacia Jesucristo y hacia la permanencia de su sacerdocio, sin convertir la comparación en una genealogía que el relato no ofrece.

Jesús procede de Judá y su sacerdocio no depende de la sucesión levítica. Hebreos lo fundamenta en el poder de una vida indestructible y en el juramento del Señor. La promesa de un sacerdote para siempre encuentra en el Hijo resucitado su plenitud.

Los sacerdotes mortales no podían continuar indefinidamente. Jesucristo permanece y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder. La esperanza del creyente descansa en una persona viva y fiel.

El Hijo santo y sin pecado se ofreció a sí mismo una vez para siempre. Su único sacrificio y su intercesión permanente no son dos salvaciones diferentes: pertenecen a la misma obra suficiente del Salvador. Hebreos une esa entrega con su asiento a la derecha de Dios: Hebreos 10:11–14.

Texto original y sentido

כֹּהֵן לְעוֹלָם, *khohen leolam*, significa «sacerdote para siempre». מַלְכִּי־צֶדֶק, *Malki-tsedeq*, es Melquisedec. Hebreos emplea τάξις, *taxis*, «orden», y explica la semejanza sacerdotal desde el juramento y la vida indestructible de Cristo.

Aplicación editorial

Acércate al Padre descansando en Jesucristo, el sacerdote que vive para interceder por los suyos. Confiesa tu pecado y recibe por la fe la suficiencia de su entrega. La seguridad en su gracia puede convertirse hoy en una obediencia agradecida, sostenida por el Espíritu Santo.

---

5 El Señor está a tu derecha;
aplastará reyes el día de su ira.

El Señor sostiene al Rey y enfrenta a los poderes opuestos

La imagen de la derecha expresa auxilio eficaz en una escena de juicio.

Explicación del versículo

El Señor está a la derecha y aplastará reyes el día de su ira. El canto presenta una presencia divina que actúa a favor de la autoridad antes proclamada. La oposición de los poderosos no queda fuera de su juicio.

La derecha cumple aquí la función de apoyo y defensa. El salmo comenzó con el Rey a la derecha de Jehová; ahora muestra al Señor a la derecha de aquel a quien sostiene. Las imágenes comunican honor y auxilio, no un plano físico que limite la presencia divina.

Los reyes representan poderes que ofrecen resistencia. El día de la ira pone un límite a su pretensión. La santidad de Dios conserva una respuesta frente al mal, aun cuando el poder humano parezca firme.

Hechos anuncia que Dios ha establecido un día de juicio justo por medio del Resucitado: Hechos 17:24–31. La autoridad de Jesucristo incluye juzgar y poner fin a la oposición contra el Señor.

Apocalipsis presenta al Rey de reyes como Fiel y Verdadero, que juzga con justicia: Apocalipsis 19:11–16. La esperanza cristiana reconoce esa autoridad y recibe de él la forma de su propia obediencia. El juicio divino pertenece al Señor, mientras sus discípulos sirven conforme a su palabra.

Texto original y sentido

אֲדֹנָי, *Adonai*, es aquí el título divino «Señor»; su vocalización difiere del «mi señor» del versículo 1. מָחַץ, *maḥats*, expresa aplastar o quebrantar. La presencia a la derecha y el juicio muestran el poder del Señor en favor del Rey.

---

6 Juzgará entre las naciones y llenará la tierra de cadáveres;
aplastará cabezas a lo largo de una vasta tierra.

El juicio del Señor alcanza a las naciones

La severidad de la escena afirma la derrota real de los poderes que se oponen a su gobierno.

Explicación del versículo

El Señor juzgará entre las naciones y llenará la tierra de cadáveres. El verso conserva una imagen de juicio mortal. La oposición a Dios no termina presentada como una fuerza capaz de permanecer sin límite.

La mención de cabezas aplastadas prolonga el lenguaje de derrota de los reyes. La escena abarca una vasta tierra y amplía el alcance más allá de un solo adversario. El poder divino no está confinado por fronteras humanas.

El juicio pertenece al Señor que el canto ha confesado santo. La gravedad de la imagen debe ser recibida sin convertirla en una autorización para que una persona o comunidad decida por sí misma destruir a sus enemigos.

Apocalipsis describe al Rey de reyes juzgando con justicia y sometiendo las naciones mediante la autoridad de su palabra: Apocalipsis 19:11–16. La esperanza cristiana reconoce a Jesucristo como Señor y Juez. Su pueblo permanece llamado a obedecer el evangelio y dejar la retribución en sus manos.

Pablo afirma que el último enemigo destruido será la muerte: 1 Corintios 15:24–28. La victoria de Cristo conduce a un final en que el poder que amenaza la vida será vencido. La seriedad del juicio hace urgente acudir con fe al Salvador que se entregó por los pecadores.

Texto original y sentido

יָדִין בַּגּוֹיִם, *yadin baggoyim*, significa «juzgará entre las naciones». גְּוִיּוֹת, *geviyyot*, designa cadáveres. רֹאשׁ, *rosh*, «cabeza», aparece en singular y se expresa aquí de manera colectiva. La imagen comunica la amplitud y severidad del juicio.

---

7 Beberá del arroyo en el camino;
por eso levantará la cabeza.

El vencedor levanta la cabeza en el camino

El salmo concluye con una imagen de vigor recuperado y dignidad victoriosa.

Explicación del versículo

El vencedor bebe del arroyo en el camino y por eso levanta la cabeza. Después de la amplitud del juicio, la poesía termina en una escena breve. La marcha continúa con sustento y fuerza.

Beber del arroyo presenta una provisión encontrada durante el trayecto. El verso no nombra ese curso de agua ni relata un episodio histórico preciso. Su función dentro del canto es mostrar al vencedor que sigue adelante.

Levantar la cabeza expresa vigor y dignidad después de la confrontación. La imagen responde al sometimiento de los enemigos bajo los pies. El Rey no queda abatido por la oposición que ha enfrentado.

La lectura cristiana recibe el conjunto desde la enseñanza de Jesús y los apóstoles sobre el Señor exaltado. Filipenses relaciona la exaltación de Jesucristo con su obediencia hasta la muerte de cruz: Filipenses 2:8–11. El honor del Hijo revela la fidelidad del Padre y conduce a su gloria.

El arroyo conserva su función poética en la escena, mientras la esperanza final se apoya en el Rey y Sacerdote eterno. Jesucristo vive para interceder y puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él: Hebreos 7:1–28. La fe responde a su victoria con confianza, adoración y obediencia agradecida.

Texto original y sentido

מִנַּחַל בַּדֶּרֶךְ, *minnaḥal badderekh*, significa «del arroyo en el camino». יָרִים רֹאשׁ, *yarim rosh*, expresa «levantará la cabeza». La escena final comunica continuidad de la marcha y vigor del vencedor.

Capítulo 111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.

---

[1] ¡Aleluya! Daré gracias al SEÑOR con todo el corazón, en el consejo de los rectos y en la asamblea.

La alabanza del corazón se une a la asamblea

El orante ofrece una gratitud íntegra que quiere compartir con la comunidad de los rectos.

Explicación del versículo

El «Aleluya» abre una disposición personal de agradecer a Jehová con todo el corazón. La alabanza pide una respuesta que abarque la voluntad y la vida interior. El salmista quiere reconocer al Señor sin dividir su confianza.

El consejo de los rectos y la asamblea sitúan esa voz dentro de una comunidad. La experiencia de la bondad divina se comparte con quienes buscan vivir delante de él. El agradecimiento personal puede fortalecer una memoria común.

El salmo está organizado alfabéticamente en el hebreo: después del llamado inicial, sus veintidós miembros recorren las letras del alfabeto. La forma reúne con cuidado la alabanza por las obras, la palabra y el pacto del Señor.

El Salmo 112 presenta una construcción semejante y desarrolla la vida de quien teme a Dios: Salmos 112:1–10. La relación entre ambos cantos une la contemplación del carácter divino y una respuesta humana de fidelidad.

Colosenses llama a cantar con gratitud y a dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús: Colosenses 3:16–17. La alabanza cristiana recibe su centro en Jesucristo y puede compartir sus dones en la comunidad. El corazón íntegro aprende a responder con voz y conducta.

Texto original y sentido

בְּכָל לֵבָב, *bekhol levav*, significa «con todo el corazón». סוֹד יְשָׁרִים, *sod yesharim*, designa el consejo o círculo de los rectos, y עֵדָה, *edah*, la asamblea. La gratitud personal busca una expresión compartida.

---

[2] Grandes son las obras del SEÑOR;

las estudian todos los que se deleitan en ellas.

El deleite lleva a considerar las obras del Señor

La grandeza de lo que Dios hace merece una atención que une pensamiento y gratitud.

Explicación del versículo

Las obras de Jehová son grandes, y quienes se deleitan en ellas las estudian. El verso presenta una relación positiva entre admiración y comprensión. El amor por lo que Dios hace despierta el deseo de conocerlo mejor.

La grandeza no queda limitada a lo impresionante a primera vista. El canto hablará de alimento, heredad, preceptos y redención. La atención agradecida reconoce una misma fidelidad en bienes y acciones diferentes.

Estudiar implica buscar y considerar con cuidado. La alabanza puede nutrirse de una memoria comprendida. Recordar qué hizo el Señor y cómo guardó su palabra da contenido al deleite.

El Salmo 105 convoca a contar sus maravillas y recordar sus obras. Su recorrido por el pacto y la liberación ofrece una historia concreta para esa consideración. La fe recibe acontecimientos y palabras que merecen ser guardados y entendidos.

La sabiduría de Dios se nos ha dado en Cristo Jesús, junto con justicia, santificación y redención: 1 Corintios 1:30–31. La atención cristiana a las obras del Señor encuentra en el Salvador su centro. Conocer su gracia puede formar una gratitud más profunda y una obediencia más consciente.

Texto original y sentido

דְּרוּשִׁים, *derushim*, expresa que las obras son buscadas o examinadas con atención. חֶפְצֵיהֶם, *ḥeftseihem*, se refiere a quienes se deleitan en ellas. El verso une interés diligente y gozo.

---

3 Su obra es esplendor y majestad, y su justicia permanece para siempre.

La majestad de Dios se manifiesta en una justicia permanente

El esplendor de su obra y la firmeza de su carácter sostienen la alabanza.

Explicación del versículo

La obra del Señor es esplendor y majestad, y su justicia permanece para siempre. La belleza de lo que hace no está separada de su rectitud. El canto contempla poder digno de confianza.

El esplendor y la majestad expresan una grandeza que merece honor. La acción divina da a conocer al propio Dios. Quien observa sus obras es invitado a reconocer su carácter.

La permanencia de su justicia supera la duración de una circunstancia favorable. El pueblo necesita confiar en el Señor a través de distintas generaciones. Su fidelidad moral permanece como fundamento de la relación.

El Salmo 112 volverá a decir que la justicia del justo permanece, dentro de una vida de generosidad: Salmos 112:1–10. La correspondencia muestra cómo la conducta del creyente puede reflejar el bien recibido del Señor. Dios es la fuente de esa fidelidad.

Romanos anuncia que la redención de Jesucristo manifiesta la justicia divina y que Dios justifica a quien tiene fe en Jesús: Romanos 3:23–26. La alabanza cristiana reconoce la unión de justicia y gracia en el Salvador. Su obra merece confianza y una respuesta agradecida.

Texto original y sentido

הוֹד וְהָדָר, *hod vehadar*, significa «esplendor y majestad». צִדְקָתוֹ, *tsidqato*, es «su justicia», y עֹמֶדֶת לָעַד, *omedet laad*, expresa que permanece para siempre. La grandeza se presenta unida a la rectitud duradera.

---

4 Ha hecho que sus maravillas sean recordadas;
el SEÑOR es clemente y compasivo.

Las maravillas deben recordar la compasión del Señor

La memoria de sus obras revela al Dios clemente que cuida de su pueblo.

Explicación del versículo

Dios ha hecho que sus maravillas sean recordadas. La acción divina da lugar a una memoria que la comunidad debe conservar. La gratitud aprende a transmitir lo recibido.

El verso no deja esa memoria sin interpretación: Jehová es clemente y compasivo. Sus obras dan a conocer un carácter dispuesto a mostrar favor y atender la fragilidad. El recuerdo debe conducir hacia él.

La Pascua fue establecida como memorial de una liberación concreta: Éxodo 12:1–14. Es un ejemplo bíblico de cómo el pueblo recibe una historia que vuelve a contar. La memoria preserva el conocimiento del Dador.

La confesión de clemencia y compasión recuerda la revelación del nombre del Señor a Moisés: Éxodo 34:5–7. La alabanza se sostiene en quién es Dios y en la fidelidad con que ha actuado.

Efesios proclama al Padre rico en misericordia, que dio vida con Cristo por su gran amor: Efesios 2:4–10. La comunidad cristiana puede recordar la gracia del Salvador y dejar que esa memoria forme su trato con otros. La compasión recibida llama a una vida compasiva.

Texto original y sentido

זֵכֶר, *zekher*, significa recuerdo o memorial. חַנּוּן וְרַחוּם, *ḥannun veraḥum*, describe al Señor como clemente y compasivo. El verso da a la memoria de las maravillas un contenido personal.

---

5 Da alimento a quienes le temen;
recuerda su pacto para siempre.

El alimento recibido manifiesta la fidelidad al pacto

La vida cotidiana del pueblo es sostenida por el Señor que recuerda para siempre su palabra.

Explicación del versículo

Dios da alimento a quienes le temen y recuerda su pacto para siempre. El verso une provisión y relación. La comida recibida pertenece a una historia de cuidado y fidelidad.

El temor del Señor expresa una disposición de reverencia y confianza. El pueblo reconoce de quién depende. La gratitud por el alimento puede convertirse en una respuesta que honra su palabra.

Éxodo relata la provisión de codornices y de pan en el desierto: Éxodo 16:11–18. Ese don sostuvo una necesidad real y dio a conocer al Dios que acompañaba a los liberados.

Recordar el pacto implica actuar fielmente. El Señor no deja su relación en una palabra vacía. El salmo reconoce continuidad entre el compromiso recibido y los bienes que permiten vivir.

Jesús retoma la memoria del pan del cielo y se presenta como el pan de vida al que se viene por la fe: Juan 6:30–35. La salvación en el Hijo supera el sustento temporal y permite agradecerlo delante del Padre. El alimento cotidiano y la vida eterna pueden ser recibidos desde una misma confianza en su gracia.

Texto original y sentido

טֶרֶף, *teref*, designa aquí alimento o sustento. יִזְכֹּר לְעוֹלָם בְּרִיתוֹ, *yizkor leolam berito*, afirma que recuerda su pacto para siempre. El don material se recibe dentro de una fidelidad personal.

---

6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, al darle la heredad de las naciones.

La heredad recibida dio a conocer el poder de Dios

El pueblo reconoce en el don de la tierra una obra fiel del Señor.

Explicación del versículo

Dios mostró a su pueblo el poder de sus obras al darle la heredad de las naciones. El verso une conocimiento y acontecimiento. La comunidad llegó a reconocer su fuerza dentro de una historia concreta.

La heredad es recibida, no presentada como una posesión originada en la suficiencia del pueblo. El don conserva la memoria de la promesa y de la acción del Señor. La gratitud reconoce esa dependencia.

Josué confiesa que Dios dio la tierra jurada a los padres y que no falló ninguna de sus buenas palabras: Josué 21:43–45. La posesión debe ser leída dentro de una fidelidad anterior a la generación que la recibe.

Deuteronomio niega que Israel pudiera atribuir el don a su propia justicia y lo relaciona con el juicio sobre la maldad y la confirmación del juramento a los patriarcas: Deuteronomio 9:4–6. La memoria del poder divino excluye la jactancia moral.

El Salmo 105 había terminado uniendo la heredad y la obediencia. El bien recibido debía convertirse en una vida que guardara la palabra del Señor. El canto actual avanza de la misma manera desde las obras poderosas hacia la firmeza de sus preceptos.

Texto original y sentido

כֹּחַ מַעֲשָׂיו, *koaḥ maasav*, significa «el poder de sus obras». נַחֲלַת גּוֹיִם, *naḥalat goyim*, es la heredad de las naciones. El don hace reconocible la fuerza del Señor dentro de la historia del pueblo.

---

7 Las obras de sus manos son verdad y derecho;
todos sus preceptos son firmes,

Las obras y los preceptos comparten la fidelidad del Señor

La verdad de sus acciones da fundamento a la confianza en su palabra.

Explicación del versículo

Las obras de las manos de Dios son verdad y derecho, y todos sus preceptos son firmes. El salmo pasa de recordar lo que hizo a reconocer la confiabilidad de lo que ordena. Acción y palabra manifiestan un mismo carácter.

La verdad expresa fidelidad a lo que él es y ha prometido. El derecho señala la rectitud de su gobierno. Su poder no es presentado como una capacidad separada de la justicia.

Los preceptos son firmes porque proceden del Señor cuya obra puede ser reconocida como verdadera. La obediencia se apoya en una relación de confianza. El pueblo no recibe mandatos de una autoridad indiferente al bien.

Jesús declara que vino a cumplir la ley y los profetas y afirma la seriedad de practicar y enseñar los mandamientos: Mateo 5:17–20. La lectura cristiana recibe la palabra de Dios desde el cumplimiento que se manifiesta en el Hijo.

La gracia enseña a vivir con justicia y piedad: Tito 2:11–14. Confiar en Jesucristo da lugar a una respuesta práctica. La palabra fiel del Señor merece atención en las decisiones que forman la vida de la comunidad.

Texto original y sentido

אֱמֶת וּמִשְׁפָּט, *emet umishpat*, significa «verdad y derecho». נֶאֱמָנִים, *neemanim*, expresa firmeza y confiabilidad. El verso relaciona la fidelidad de las obras con la de los preceptos.

---

[8] sostenidos por siempre y para siempre, establecidos con verdad y rectitud.

La palabra del Señor permanece establecida en rectitud

La confianza del pueblo descansa en una dirección que conserva verdad y firmeza.

Explicación del versículo

Los preceptos son sostenidos por siempre y establecidos con verdad y rectitud. El verso desarrolla la firmeza afirmada antes. La palabra divina merece una confianza que supera la variación de las conveniencias humanas.

La verdad y la rectitud dan contenido a esa permanencia. El canto alaba una autoridad fiel y justa. La estabilidad no se celebra como obstinación arbitraria, sino como bondad que puede orientar la vida.

La respuesta del pueblo debe corresponder a esa palabra. El final del salmo unirá entendimiento y práctica. Comprender la fidelidad del Señor pide aprender a obedecerlo.

Jesucristo afirma el cumplimiento de la ley y los profetas: Mateo 5:17–20. Hebreos presenta, a la vez, su mediación de un pacto mejor que lleva la ley al corazón: Hebreos 8:6–13. La lectura cristiana conserva la verdad de la palabra divina y recibe en el Hijo el cumplimiento de su propósito.

La fidelidad de Dios forma una vida que puede permanecer en el bien. La gracia del Salvador no vuelve indiferente la conducta; educa para una respuesta justa. La comunidad aprende a vivir desde esa relación recibida.

Texto original y sentido

סְמוּכִים, *semukhim*, significa sostenidos o firmemente establecidos. בֶּאֱמֶת וְיָשָׁר, *beemet veyashar*, expresa «con verdad y rectitud». La permanencia de los preceptos queda unida a su carácter justo.

---

[9] Ha enviado redención a su pueblo y ha dispuesto su pacto para siempre;
santo y temible es su nombre.

La redención manifiesta el nombre santo del Señor

El pacto y la liberación revelan una fidelidad que merece reverencia y gratitud.

Explicación del versículo

Dios envió redención a su pueblo y dispuso su pacto para siempre. La alabanza reúne liberación y relación. El pueblo fue rescatado para vivir delante del Señor que había dado su palabra.

Enviar redención reconoce una iniciativa divina. La comunidad recibe una acción que no puede atribuirse como origen propio. La memoria del rescate sostiene la confianza en la fidelidad del pacto.

El nombre es santo y temible. La misericordia no vuelve trivial a quien salva. La gratitud necesita reverencia ante el Dios cuyo poder y rectitud han sido proclamados.

Lucas celebra que el Dios de Israel visitó y redimió a su pueblo, acordándose del pacto y del juramento a Abraham: Lucas 1:68–75. En Jesucristo, la fe reconoce una salvación que cumple la fidelidad divina. Efesios afirma que la redención y el perdón se reciben por su sangre, conforme a la riqueza de la gracia: Efesios 1:3–7.

Jesús presenta el nuevo pacto en su sangre: Lucas 22:19–20. Hebreos lo reconoce como mediador del pacto mejor prometido por Dios: Hebreos 8:6–13. La continuidad de su fidelidad alcanza plenitud en el Salvador que da acceso al Padre y forma una vida de perdón y obediencia.

Texto original y sentido

פְּדוּת, *pedut*, significa «redención» o rescate. קָדוֹשׁ וְנוֹרָא שְׁמוֹ, *qadosh venora shemo*, afirma que su nombre es santo y temible. La liberación recibida conduce a reverencia ante la persona del Señor.

---

10 El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría;
tienen buen entendimiento todos los que cumplen sus preceptos.
Su alabanza permanece para siempre.

La sabiduría comienza al honrar al Señor y vivir su palabra

El canto une comprensión, obediencia y una alabanza que permanece.

Explicación del versículo

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría. La conclusión responde a todo lo que el salmo ha recordado: las obras, la compasión, el pacto y los preceptos del Señor deben formar una disposición de reverencia.

El temor reconoce quién es Dios y toma en serio su palabra. Incluye confianza, respeto y obediencia delante del Santo. La sabiduría nace de una relación ordenada con el Señor.

Tienen buen entendimiento quienes cumplen sus preceptos. La comprensión bíblica incluye una respuesta práctica. El saber que no llega a la conducta todavía no expresa el fruto que el canto busca.

Proverbios sitúa también el principio del conocimiento y de la sabiduría en el temor del Señor: Proverbios 1:7; Proverbios 9:10. Job une esa sabiduría con apartarse del mal: Job 28:28. Las palabras forman una enseñanza coherente sobre la vida delante de Dios.

Jesús llama prudente a quien escucha sus palabras y las pone en práctica: Mateo 7:24–27. En Cristo recibimos sabiduría, justicia y redención: 1 Corintios 1:30–31. La obediencia del creyente responde a su gracia. La alabanza que comenzó con todo el corazón puede permanecer en una vida que aprende a honrarlo.

Texto original y sentido

רֵאשִׁית חָכְמָה, *reshit ḥokhmah*, significa «principio de la sabiduría». יִרְאַת יְהוָה, *yirat YHWH*, es el temor de Jehová. שֵׂכֶל טוֹב, *sekhel tov*, expresa buen entendimiento. El verso vincula reverencia, comprensión y práctica.

Aplicación editorial

Elige una enseñanza de Jesucristo que necesites llevar hoy a la práctica. Reconoce ante el Padre la gracia que te permite responder y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto. Deja que la gratitud se haga visible en esa obediencia concreta.

Capítulo 112

La dicha de quien teme al SEÑOR

Aleluya.

---

1 ¡Aleluya! Dichoso el hombre que teme al SEÑOR y se deleita mucho en sus mandamientos.

El temor del Señor se expresa en deleite y obediencia

La dicha del justo nace de una relación con Dios que da dirección a su vida.

Explicación del versículo

El «Aleluya» abre una bienaventuranza: dichoso quien teme a Jehová y se deleita en sus mandamientos. La alabanza reconoce el bien de una vida orientada al Señor. La reverencia y el gozo aparecen juntos.

El temor no es reducido a una emoción pasajera. Se expresa en recibir con agrado la palabra divina. La persona reconoce la dignidad de Dios y desea que su voluntad forme sus decisiones.

El Salmo 111 terminó situando el principio de la sabiduría en el temor del Señor. Este canto desarrolla el retrato de quien responde así. Ambos comparten una forma alfabética que une contemplación del carácter divino y conducta humana.

La dicha incluirá bienes recibidos, generosidad, justicia y confianza en medio de dificultades. El conjunto debe ser leído desde esa vida íntegra. La atención del poema supera el interés por poseer riqueza.

La gracia de Jesucristo educa para vivir con dominio propio, justicia y piedad: Tito 2:11–14. La obediencia cristiana responde a la salvación recibida. El Espíritu Santo forma una disposición que aprende a alegrarse en la palabra del Señor.

Texto original y sentido

אַשְׁרֵי, *ashrei*, introduce la declaración de dicha. חָפֵץ מְאֹד, *ḥafets meod*, expresa un gran deleite. El temor de Jehová se manifiesta en el amor a sus mandamientos.

---

2 Su descendencia será poderosa en la tierra;
la generación de los rectos será bendecida.

La fidelidad abre una herencia de bien para las generaciones

El salmo contempla la vida del justo dentro de la continuidad de su familia y su comunidad.

Explicación del versículo

La descendencia del que teme al Señor será poderosa en la tierra, y la generación de los rectos será bendecida. La bienaventuranza mira más allá de una persona aislada. La fidelidad puede dejar una herencia que sostenga a quienes vienen después.

Ser poderosa expresa una continuidad con fuerza y presencia. El retrato de sabiduría reconoce el bien que una vida recta aporta a su entorno. El hogar participa de las decisiones, los hábitos y la memoria de quienes lo forman.

Deuteronomio manda guardar la palabra en el corazón y enseñarla a los hijos en la vida diaria: Deuteronomio 6:4–9. La herencia de fe tiene una expresión concreta en la conversación, el ejemplo y la escucha compartida.

Segunda de Timoteo recuerda las Escrituras conocidas desde la infancia y afirma que hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús: 2 Timoteo 3:14–17. La formación recibida conduce hacia el Salvador y llama a una respuesta de fe.

El don que una generación transmite incluye el conocimiento del Señor y una conducta de justicia. La bendición debe recibirse con gratitud y responsabilidad. La vida familiar puede convertirse en un lugar donde otros aprendan a confiar en la gracia de Dios.

Texto original y sentido

זַרְעוֹ, *zaro*, significa «su descendencia». דּוֹר יְשָׁרִים, *dor yesharim*, es «la generación de los rectos». La bendición del verso se contempla en un horizonte de continuidad familiar y comunitaria.

---

3 En su casa hay bienes y riquezas, y su justicia permanece para siempre.

Los bienes recibidos encuentran su medida en la justicia

La casa del justo es descrita desde una abundancia que debe sostener una vida fiel y generosa.

Explicación del versículo

En la casa del justo hay bienes y riquezas, y su justicia permanece para siempre. El salmo reconoce el bien de recursos que sostienen la vida. La abundancia material forma parte de su retrato de bendición.

La permanencia de la justicia da una medida más profunda que la posesión. Los siguientes versos mostrarán favor, préstamos justos y ayuda al necesitado. El bien recibido debe convertirse en un modo recto de usar los recursos.

La frase sobre la justicia que permanece había descrito al Señor en el Salmo 111: Salmos 111:3–4. Aquí la vida humana refleja el carácter del Dios a quien teme. La fidelidad del Dador da forma a la respuesta de quien recibe.

El mismo canto incluirá oscuridad, malas noticias y adversarios. Su retrato no elimina las dificultades. La confianza y la generosidad deben ser comprendidas dentro de una vida que también necesita perseverar.

Pablo celebra la gracia de Dios en iglesias que, aun en profunda pobreza, abundaron en generosidad: 2 Corintios 8:1–9. La lectura cristiana conserva el valor de los bienes y reconoce que la justicia agradecida también puede dar fruto en la escasez. Jesucristo es la fuente de esa gracia.

Texto original y sentido

הוֹן וָעֹשֶׁר, *hon vaosher*, significa «bienes y riquezas». צִדְקָתוֹ עֹמֶדֶת לָעַד, *tsidqato omedet laad*, afirma que su justicia permanece. La relación entre posesión y rectitud se desarrollará mediante la generosidad.

---

4 En la oscuridad amanece luz para los rectos;
él es clemente, compasivo y justo.

La luz en la oscuridad acompaña una vida de compasión

El retrato del justo refleja la clemencia y la misericordia del Señor.

Explicación del versículo

En la oscuridad amanece luz para los rectos. El verso reconoce que la dificultad existe, y presenta una esperanza que abre camino dentro de ella. La dicha del salmo incluye ser sostenido cuando la vida se vuelve sombría.

La clemencia, la compasión y la justicia acompañan esa imagen. Son cualidades que el Salmo 111 había reconocido en Dios: Salmos 111:3–4. La relación entre ambos cantos sitúa el carácter divino como fuente del bien que se refleja en su pueblo.

La frase hebrea presenta esos atributos sin volver a nombrar expresamente a su sujeto. En continuidad con el justo del retrato y con el hombre que muestra favor en el verso siguiente, permite reconocer una conducta humana formada por la misericordia del Señor.

La luz no queda separada de esa manera de vivir. La persona agradecida puede convertirse en un bien para otros cuando responde a la oscuridad mediante cuidado y justicia. La confianza recibida da lugar a una presencia compasiva.

Pablo declara que Dios ilumina los corazones para dar conocimiento de su gloria en el rostro de Jesucristo: 2 Corintios 4:6. La fe cristiana recibe su luz en el Salvador. El Espíritu Santo forma una vida que puede reflejar su compasión hacia quienes necesitan ayuda.

Texto original y sentido

זָרַח בַּחֹשֶׁךְ אוֹר, *zaraḥ baḥoshekh or*, expresa que amanece luz en la oscuridad. חַנּוּן וְרַחוּם וְצַדִּיק, *ḥannun veraḥum vetsaddiq*, reúne clemencia, compasión y justicia. La relación con el canto anterior da profundidad a esos atributos.

---

5 Le va bien al hombre que muestra favor y presta, que administra sus asuntos con justicia.

La generosidad se ejerce con justicia

El favor hacia quien necesita ayuda debe acompañarse de una administración recta.

Explicación del versículo

Le va bien al hombre que muestra favor y presta, y que administra sus asuntos con justicia. El verso concreta el retrato del justo en la relación con los recursos. La misericordia toma forma en una ayuda que puede aliviar la necesidad.

Mostrar favor implica una disposición que mira a la otra persona. El préstamo aparece como una manera de responder a su situación. El salmo elogia una relación que busca sostener, no aprovecharse del débil.

La justicia orienta la administración de los asuntos. La generosidad y el buen juicio deben permanecer unidos. La persona fiel considera el bien del otro y responde de manera honrada.

Éxodo manda tratar con compasión al pobre que recibe un préstamo y devolver la prenda que necesita para cubrirse: Éxodo 22:25–27. El cuidado de la vida da contenido moral al uso de los bienes.

Pablo enseña que la gracia de Dios capacita para abundar en buenas obras y que el dar debe proceder de una decisión de corazón: 2 Corintios 9:6–15. La fe en Jesucristo puede formar una generosidad libre y responsable. El favor recibido del Padre encuentra continuidad en una ayuda justa.

Texto original y sentido

חוֹנֵן וּמַלְוֶה, *ḥonen umalveh*, significa mostrar favor y prestar. בְּמִשְׁפָּט, *bemishpat*, expresa que sus asuntos son conducidos con justicia. El verso reúne compasión y rectitud en la vida práctica.

---

6 Porque jamás será sacudido;
el justo será recordado para siempre.

La vida justa recibe una permanencia que merece memoria

La confianza del salmo reconoce un fundamento más firme que la seguridad de los bienes.

Explicación del versículo

El justo jamás será sacudido y será recordado para siempre. La afirmación une estabilidad y memoria. La dicha no queda reducida a lo que una casa puede acumular.

La firmeza pertenece a una vida que teme al Señor y practica la justicia. Los siguientes versos la explicarán mediante el corazón confiado. El salmo quiere mostrar dónde se apoya la persona cuando encuentra oposición.

El Salmo 37 reconoce que el justo puede caer y, aun así, no quedar postrado, porque Jehová sostiene su mano: Salmos 37:23–24. Esa imagen ayuda a escuchar la estabilidad como una vida sostenida por Dios dentro de su fragilidad.

Ser recordado para siempre expresa el valor duradero de la rectitud. La generosidad del justo deja una memoria de bien. El Salmo 111 había hablado del recuerdo de las maravillas divinas; aquí la conducta del creyente refleja esa fidelidad recibida.

La gracia de Jesucristo forma un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. El creyente puede descansar en el Salvador y responder con una vida cuyo fruto haga bien a otros. La permanencia más profunda nace de pertenecer al Señor.

Texto original y sentido

לא יִמּוֹט, *lo yimmot*, significa «no será sacudido». לְזֵכֶר עוֹלָם, *lezekher olam*, expresa una memoria duradera. El verso reúne firmeza y reconocimiento de la vida justa.

---

7 No temerá las malas noticias;
su corazón está firme, confiado en el SEÑOR.

El corazón firme recibe las noticias desde la confianza en Dios

La dicha del justo incluye un fundamento para afrontar lo que amenaza su bienestar.

Explicación del versículo

El justo no temerá las malas noticias porque su corazón está firme, confiado en Jehová. El verso reconoce que pueden llegar noticias adversas. La seguridad de la vida no depende de que nunca ocurra algo doloroso.

La firmeza se explica mediante el objeto de la confianza. El corazón se apoya en el Señor. La persona recibe la realidad desde una relación que la sostiene más allá de sus recursos.

La disposición recuerda el corazón firme con que comienza el Salmo 108. La confianza puede expresarse en alabanza y también en súplica. El creyente sigue necesitando escuchar, orar y actuar.

Romanos afirma que ni la angustia, ni la persecución, ni la muerte pueden separar del amor de Dios en Cristo Jesús: Romanos 8:35–39. Esa certeza da profundidad a la firmeza cristiana. El sufrimiento puede ser real sin cancelar la pertenencia al Salvador.

La fe aprende a presentar al Padre lo que ha oído y a recibir dirección de su palabra. El Espíritu Santo ayuda en la debilidad: Romanos 8:26–27. La confianza puede sostener decisiones prudentes y una disposición de seguir haciendo el bien.

Texto original y sentido

מִשְׁמוּעָה רָעָה, *mishemuah raah*, significa «ante una mala noticia». נָכוֹן לִבּוֹ, *nakhon libbo*, expresa que su corazón está firme. בָּטֻחַ בַּיהוָה, *batuaḥ baYHWH*, identifica el fundamento: confiado en Jehová.

Aplicación editorial

Cuando recibas una noticia difícil, preséntala al Padre y vuelve a una promesa verdadera de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para dar el siguiente paso con fidelidad. Busca el bien que puedes hacer mientras sigues esperando en el Señor.

---

8 Su corazón está seguro y no temerá, hasta que vea la derrota de sus adversarios.

La confianza sostenida espera la respuesta del Señor

El justo conserva su apoyo en Dios mientras la oposición todavía no ha sido resuelta.

Explicación del versículo

El corazón del justo está seguro y no temerá hasta ver la derrota de sus adversarios. La afirmación prolonga la confianza del verso anterior. La oposición existe, pero no debe convertirse en el fundamento último de su vida.

La seguridad expresa un corazón sostenido. El Salmo 111 había descrito como sostenidos y firmes los preceptos del Señor. La relación entre ambos cantos permite reconocer una vida que encuentra apoyo en su palabra fiel.

La espera forma parte de la escena. El justo no controla el momento de la respuesta. Permanece delante de Dios con la confianza de que el mal no tiene la última autoridad.

La enseñanza apostólica manda dejar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien: Romanos 12:14–21. La fe cristiana recibe de Jesucristo la manera de perseverar. La esperanza de justicia debe acompañarse de una conducta que honre su evangelio.

Cristo sufrió sin devolver insultos y se encomendó al que juzga justamente: 1 Pedro 2:19–25. Su gracia puede sostener una firmeza humilde. El discípulo permanece llamado a servir y a confiar en el Padre mientras espera.

Texto original y sentido

סָמוּךְ לִבּוֹ, *samukh libbo*, significa que su corazón está sostenido o seguro. יִרְאֶה בְצָרָיו, *yireh vetsarav*, expresa que verá lo que ocurra con sus adversarios; la traducción hace explícito el sentido de victoria que corresponde al contexto de confianza.

---

9 Reparte y da a los necesitados;
su justicia permanece para siempre, y su poder será levantado con honor.

La justicia duradera se hace visible al compartir con el necesitado

Pablo cita este verso para enseñar una generosidad que nace de la gracia de Dios.

Explicación del versículo

El justo reparte y da a los necesitados. El verso concreta de nuevo el uso de los bienes. La abundancia celebrada antes alcanza su dirección apropiada cuando puede sostener a otros.

Su justicia permanece para siempre. La frase repetida une rectitud y generosidad. El bien compartido tiene un valor que no se reduce al acto inmediato de entregar algo.

Pablo cita las palabras sobre repartir, dar a los pobres y la justicia permanente al enseñar acerca de la ayuda a los creyentes necesitados: 2 Corintios 9:6–15. El contexto explica que Dios concede gracia para abundar en buenas obras y que los recursos recibidos deben servir a toda generosidad.

La acción de dar produce gratitud a Dios y manifiesta obediencia al evangelio de Cristo. La justicia del creyente es fruto de la gracia recibida, no un pago con que compra su salvación. Pablo había presentado la entrega de Jesucristo como el fundamento de esa generosidad: 2 Corintios 8:1–9.

El poder levantado con honor concluye la imagen de una vida que el Señor reconoce. El retrato invierte la idea de asegurar la dignidad reteniendo todo para sí. La persona que comparte descubre una manera de vivir acorde con la bondad del Dador.

Texto original y sentido

פִּזַּר, *pizzar*, expresa repartir con amplitud. אֶבְיוֹנִים, *evyonim*, significa «necesitados». קַרְנוֹ, *qarno*, es literalmente «su cuerno», imagen de fuerza y dignidad que la traducción comunica como su poder levantado con honor.

Aplicación editorial

Reconoce un recurso con el que puedas atender una necesidad concreta y compártelo de corazón. Hazlo como respuesta a la gracia de Jesucristo, buscando el bien de la persona. La gratitud al Padre puede crecer cuando el Espíritu Santo forma en ti una generosidad alegre.

---

10 El malvado lo verá y se irritará;
rechinará los dientes y se consumirá.
El deseo de los malvados perecerá.

El deseo malvado no alcanza una permanencia verdadera

El cierre contrapone la frustración de la envidia con la justicia duradera del que teme al Señor.

Explicación del versículo

El malvado ve el bien del justo, se irrita, rechina los dientes y se consume. La escena muestra una respuesta de hostilidad ante una vida que merece ser celebrada. La envidia convierte el bien ajeno en motivo de tormento.

El Salmo 37 presenta también al malvado que conspira contra el justo y rechina los dientes: Salmos 37:12–13. La imagen expresa oposición y rabia. El canto actual la une al desgaste de quien permanece en esa disposición.

El deseo de los malvados perecerá. El final contrasta con la justicia del justo, repetidamente descrita como permanente. La ambición de dañar no puede dar a la vida el fundamento que ofrece la fidelidad al Señor.

El comienzo había mostrado deleite en los mandamientos de Dios. El cierre exhibe un deseo orientado hacia una dirección contraria. La diferencia moral entre ambos retratos atraviesa el uso de los bienes, la relación con el prójimo y la manera de afrontar la vida.

La gracia de Jesucristo llama a abandonar la maldad y a vivir para la justicia: 1 Pedro 2:19–25. El creyente recibe la enseñanza de amar a los enemigos y de responder al mal con el bien. La esperanza del salmo invita a buscar una dicha fundada en el Señor y compartida con otros.

Texto original y sentido

יִכְעָס, *yikhas*, expresa irritarse. וְנָמָס, *venamas*, comunica consumirse o deshacerse. תַּאֲוַת רְשָׁעִים תֹּאבֵד, *taavat reshaim toved*, afirma que el deseo de los malvados perecerá. La frustración contrasta con la firmeza del justo.

Capítulo 113

Dios levanta al pobre

Aleluya.

---

1 ¡Aleluya! Alaben, siervos del SEÑOR;
alaben el nombre del SEÑOR.

Los siervos del Señor son llamados a alabar su nombre

El canto reúne a quienes pertenecen a Jehová para reconocer públicamente quién es él.

Explicación del versículo

El «Aleluya» se desarrolla en dos llamados: alaben los siervos de Jehová y alaben su nombre. La repetición concentra la respuesta del pueblo en el Señor. La adoración pertenece a una relación de servicio y gratitud.

Los siervos son convocados desde su pertenencia a Dios. El verso no limita la alabanza a una figura aislada. La comunidad que ha recibido su cuidado puede unir su voz.

El nombre comunica la identidad del Señor que se ha dado a conocer. Alabarlo implica reconocer su carácter y sus obras. El canto avanzará desde su gloria sobre los cielos hasta su atención al necesitado.

La amplitud de la alabanza se explicará mediante tiempo y espacio: desde ahora para siempre, desde la salida del sol hasta su ocaso. El pueblo es invitado a responder a una grandeza que supera su entorno inmediato.

Jesucristo presenta su propia misión como servicio y entrega para rescatar a muchos: Mateo 20:25–28. La adoración cristiana recibe del Salvador una dirección de gratitud y obediencia. Pertenecer al Señor puede expresarse en alabanza y en una vida dispuesta a servir.

Texto original y sentido

עַבְדֵי יְהוָה, *avdei YHWH*, significa «siervos de Jehová». שֵׁם יְהוָה, *shem YHWH*, es «el nombre de Jehová». La repetición del llamado a alabar reúne identidad recibida y respuesta comunitaria.

---

2 Que el nombre del SEÑOR sea bendecido desde ahora y para siempre.

La bendición del nombre se extiende más allá del presente

El pueblo desea que la alabanza al Señor permanezca desde ahora y para siempre.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová debe ser bendecido desde ahora y para siempre. El canto abre un horizonte que supera la duración de una celebración. La gratitud presente quiere participar de una alabanza duradera.

Bendecir el nombre es reconocer con reverencia al Señor que se ha revelado. El pueblo no añade grandeza a una divinidad necesitada. Responde a la bondad y a la gloria de quien lo sostiene.

«Desde ahora» sitúa el compromiso en el tiempo real de quienes cantan. La respuesta puede comenzar en el presente. El «para siempre» confiesa una dignidad que no se agota con la vida de una generación.

La memoria de la fidelidad divina permite ese alcance. Los salmos anteriores habían reconocido su pacto, su justicia y su alabanza como permanentes. La comunidad recibe una historia que puede seguir transmitiendo.

Apocalipsis presenta la alabanza de la creación a quien está sentado en el trono y al Cordero: Apocalipsis 5:11–14. La fe cristiana reconoce al Padre y al Hijo dentro de esa gloria. La vida recibida por gracia encuentra su dirección en una adoración que permanece.

Texto original y sentido

מְבֹרָךְ, *mevorakh*, significa «bendecido». מֵעַתָּה וְעַד עוֹלָם, *meattah vead olam*, expresa «desde ahora y para siempre». La amplitud temporal da continuidad al llamado de alabanza.

---

3 Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del SEÑOR.

El nombre del Señor merece alabanza en toda la tierra

El recorrido del sol da a la adoración un horizonte que alcanza de oriente a occidente.

Explicación del versículo

Desde la salida del sol hasta su ocaso, el nombre de Jehová debe ser alabado. La imagen recorre la extensión del mundo visible. El Señor merece reconocimiento más allá de un lugar o de una comunidad.

La salida y el ocaso también acompañan la jornada humana. El lenguaje reúne una amplitud espacial con el ritmo cotidiano de la vida. La alabanza puede recibir esa totalidad como invitación.

Malaquías declara la grandeza del nombre del Señor entre las naciones con una expresión semejante de la salida y la puesta del sol: Malaquías 1:11. La gloria divina no está confinada a las fronteras de un pueblo.

Jesús enseña que los verdaderos adoradores se dirigirán al Padre en espíritu y en verdad: Juan 4:21–26. La adoración encuentra su fundamento en el Dios que se da a conocer por medio del Mesías.

La fe cristiana anuncia a Jesucristo entre las naciones y llama a obedecer su palabra: Mateo 28:18–20. La amplitud de la alabanza recibe así una forma de testimonio y servicio. El honor del Padre puede ser reconocido en vidas que responden a la gracia del Hijo.

Texto original y sentido

מִמִּזְרַח שֶׁמֶשׁ, *mimmizraḥ shemesh*, significa «desde la salida del sol». עַד מְבוֹאוֹ, *ad mevoo*, llega «hasta su ocaso». La expresión abre el horizonte de alabanza de oriente a occidente.

---

4 El SEÑOR está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.

La gloria del Señor supera a las naciones y los cielos

La alabanza reconoce una soberanía que ningún poder humano puede igualar.

Explicación del versículo

Jehová está por encima de todas las naciones, y su gloria por encima de los cielos. El verso da razón de la amplitud del canto. Quien merece alabanza en toda la tierra no queda limitado por ella.

Las naciones representan pueblos con poderes, historias y autoridades diferentes. Todas permanecen bajo el Señor. Su dignidad no depende de que un reino humano lo reconozca.

La gloria sobre los cielos amplía todavía más la confesión. El mundo creado no puede contener la grandeza de su Autor. El canto expresa esa trascendencia mediante una imagen de altura.

Los versos siguientes mostrarán que esa grandeza no lo hace indiferente. El Dios elevado se inclina para mirar y levantar al pobre. El contraste es parte del motivo de la alabanza.

Filipenses reconoce la exaltación de Jesucristo y la confesión de su señorío para gloria de Dios Padre: Filipenses 2:6–11. La fe cristiana honra al Hijo que se humilló para salvar y recibe su camino de servicio. La verdadera grandeza puede manifestarse en un amor que se acerca al necesitado.

Texto original y sentido

רָם, *ram*, significa elevado o exaltado. כְּבוֹדוֹ, *kevodo*, es «su gloria». La relación con naciones y cielos afirma una grandeza que supera todo poder creado.

---

5 ¿Quién es como el SEÑOR nuestro Dios, que se sienta en las alturas

Nadie es comparable al Señor que reina en las alturas

La pregunta del salmo reúne adoración y confianza en el Dios que ha hecho suyo al pueblo.

Explicación del versículo

«¿Quién es como Jehová nuestro Dios?» afirma su carácter incomparable. La pregunta no necesita una lista de rivales equivalentes. La comunidad reconoce la singularidad de aquel a quien pertenece.

«Nuestro Dios» conserva cercanía dentro de la confesión de grandeza. El pueblo puede dirigirse al Señor de las alturas. Su soberanía se ha dado a conocer dentro de una relación de fidelidad.

Estar sentado en las alturas expresa realeza y autoridad. El canto no presenta a Dios buscando una posición que otro deba concederle. Reconoce su dignidad propia.

El cántico de Éxodo pregunta también quién es como Jehová, glorioso en santidad y hacedor de maravillas: Éxodo 15:11. La memoria de la liberación da contenido a esa confesión. El Señor incomparable ha actuado a favor de sus siervos.

Jesucristo da a conocer al Padre y manifiesta su gloria lleno de gracia y verdad: Juan 1:14–18. La fe cristiana recibe al Hijo, que es Dios, como revelación del Padre. Su venida permite conocer la grandeza divina junto a la misericordia que salva.

Texto original y sentido

מִי כַיהוָה אֱלֹהֵינוּ, *mi kaYHWH Elohenu*, significa «¿quién es como Jehová nuestro Dios?». הַמַּגְבִּיהִי לָשָׁבֶת, *hammagbihi lashavet*, presenta a quien se sienta en lo alto. La pregunta afirma su dignidad incomparable.

---

6 y se inclina para mirar en los cielos y en la tierra?

La grandeza del Señor se inclina para atender a su creación

La altura de su gloria se manifiesta también en una mirada que alcanza lo pequeño.

Explicación del versículo

El Señor se inclina para mirar en los cielos y en la tierra. El verso completa la pregunta anterior. Su grandeza incomparable incluye una atención que desciende hacia lo creado.

La imagen reúne altura y cercanía. Aun los cielos pertenecen al ámbito que Dios mira desde su soberanía. El lenguaje poético expresa trascendencia sin convertir al Señor en un observador indiferente.

La mirada prepara las acciones de los versos siguientes: levantar al pobre y dar gozo en el hogar afligido. Mirar tiene una consecuencia de cuidado. El canto invita a reconocer una grandeza que actúa a favor de la vida vulnerable.

Isaías presenta al Alto y Sublime habitando también con el quebrantado y humilde para reavivar su corazón: Isaías 57:15. Esa palabra ilumina la relación entre santidad y compasión. El Señor no necesita disminuir su gloria para atender al afligido.

Filipenses confiesa que Jesucristo, existiendo en forma de Dios, tomó la condición de siervo y se humilló hasta la cruz: Filipenses 2:6–11. El Hijo no dejó de ser Dios al hacerse hombre. Su entrega revela el amor salvador que permite al creyente acercarse al Padre.

Texto original y sentido

הַמַּשְׁפִּילִי לִרְאוֹת, *hammashpili lirot*, expresa que se inclina para mirar. El contraste con la altura del verso anterior sostiene la poesía. La atención divina abarca cielos y tierra y prepara el cuidado concreto del necesitado.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con la necesidad que hoy parece pequeña ante el mundo. Jesucristo revela su amor y abre el camino para confiar en él. Pide al Espíritu Santo una mirada semejante hacia alguien cuyo dolor has pasado por alto y ofrécele una ayuda concreta.

---

7 Él levanta del polvo al débil y alza del basurero al necesitado,

El Señor levanta al pobre desde su abatimiento

La mirada del Dios elevado se convierte en una acción concreta de rescate y dignidad.

Explicación del versículo

Dios levanta del polvo al débil y alza del basurero al necesitado. El canto da contenido a la mirada del verso anterior. El Señor ve a quienes viven en una condición de desamparo y actúa a su favor.

Polvo y basurero expresan una posición social de humillación. La persona carece de medios y de reconocimiento. El verso celebra una restauración que afecta la vida real del pobre.

El cántico de Ana emplea el mismo lenguaje de levantar del polvo y del basurero: 1 Samuel 2:8. La memoria bíblica reconoce en esa acción un rasgo de la soberanía misericordiosa del Señor.

La grandeza divina no se afirma despreciando a los pequeños. Se manifiesta al rescatarlos y darles un lugar. La alabanza debe conservar el rostro humano de esa intervención.

Jesús anuncia buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos: Lucas 4:16–21. La fe cristiana reconoce en su misión el cuidado salvador del Padre. Recibir su gracia puede formar una comunidad que se acerque al necesitado y le preste ayuda con respeto.

Texto original y sentido

דָּל, *dal*, designa al débil o pobre. אַשְׁפֹּת, *ashpot*, se refiere a montones de desecho o al basurero. אֶבְיוֹן, *evyon*, es el necesitado. Las imágenes hacen concreta la condición desde la que Dios lo levanta.

---

8 para sentarlos con los nobles, con los nobles de su pueblo.

El pobre recibe un lugar de honor entre el pueblo

La restauración no termina en salir de la miseria: incluye una nueva pertenencia y dignidad.

Explicación del versículo

El Señor levanta al necesitado para sentarlo con los nobles de su pueblo. La finalidad del rescate es expresada como un lugar compartido. Quien estaba apartado del honor recibe reconocimiento.

Sentarse con los nobles representa una transformación de condición. La persona deja de ser tratada como alguien sin valor. El canto celebra una restauración de dignidad dentro de la comunidad.

La misma imagen aparece en la oración de Ana: 1 Samuel 2:8. El Señor que gobierna la tierra puede dar honor a quienes han sido despreciados. La posición humana no agota su juicio sobre una vida.

El movimiento del poema es significativo: Dios se sienta en las alturas y hace que el pobre se siente en un lugar de honor. La grandeza que desciende no pierde dignidad; la comparte mediante misericordia.

Efesios anuncia que Dios da vida con Cristo y hace participar a los creyentes de su exaltación por gracia: Efesios 2:4–10. La dignidad cristiana nace de esa relación recibida en el Salvador. La comunidad puede responder acogiendo a quienes el mundo deja al margen.

Texto original y sentido

לְהוֹשִׁיבִי, *lehoshivi*, expresa el propósito de hacer sentar. נְדִיבֵי עַמּוֹ, *nedivei ammo*, son los nobles de su pueblo. La misma familia verbal de sentarse y habitar enlaza la altura divina con la restauración del necesitado.

---

9 Hace que la estéril viva en su hogar como madre feliz de hijos.
¡Aleluya!

El Señor puede transformar la aflicción del hogar en gozo

El canto celebra el don de hijos a la mujer estéril y concluye invitando a la alabanza.

Explicación del versículo

Dios hace habitar a la mujer estéril como madre feliz de hijos. El verso conserva una alegría concreta de maternidad. La grandeza del Señor alcanza una herida íntima del hogar y puede abrir un futuro antes esperado con dolor.

Ana presentó su aflicción delante de Dios y recibió a Samuel, a quien reconoció como respuesta a su oración: 1 Samuel 1:10–20; 1 Samuel 1:27–28. Su historia da un ejemplo bíblico del gozo que este canto celebra.

Elisabet confesó que el Señor había mirado su situación y quitado su deshonra entre la gente: Lucas 1:24–25. Lucas había afirmado que ella y Zacarías eran justos aun cuando no tenían hijos: Lucas 1:5–7. La falta de descendencia no era una prueba de que Dios rechazara su fidelidad.

El salmo alaba el poder misericordioso de Dios mediante una transformación recibida. No establece un calendario ni promete que toda persona fiel tendrá hijos. La esperanza debe conservar la libertad del Dador y la dignidad de quienes siguen atravesando esa necesidad.

Isaías ofrece también a los fieles sin descendencia un nombre y un lugar en la casa de Dios: Isaías 56:3–5. La pertenencia al Señor no queda medida únicamente por la maternidad o la paternidad biológica.

Jesús reconoce como su familia a quienes hacen la voluntad de Dios: Marcos 3:31–35. La gracia del Salvador forma una comunidad en la que puede haber acogida, consuelo y vínculos verdaderos. El «Aleluya» final responde al Dios que ve la aflicción y da lugar a los necesitados.

Texto original y sentido

עֲקֶרֶת, *aqeret*, designa a la mujer estéril. אֵם הַבָּנִים שְׂמֵחָה, *em habbanim semeḥah*, la presenta como madre feliz de hijos. La imagen del hogar completa el movimiento del canto desde la gloria en las alturas hacia una vida restaurada.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad familiar que aún lleves con dolor y descansa en la gracia de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para acompañar a otra persona sin medir su valor por los hijos que tenga. La comunidad puede ofrecer escucha, acogida y una ayuda que haga visible el cuidado del Señor.

Capítulo 114

Las maravillas del éxodo

---

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña,

La memoria de la liberación comienza con una salida real

El pueblo reconoce su historia desde la acción de Dios que lo sacó de Egipto.

Explicación del versículo

Israel salió de Egipto, y la casa de Jacob dejó un pueblo de lengua extraña. Los dos nombres presentan a una misma comunidad dentro de una historia compartida. La liberación dio una dirección nueva a su vida.

La referencia a una lengua extraña hace sensible la condición de vivir bajo un poder ajeno. El canto recuerda una salida del ámbito donde habían sido oprimidos. La diferencia de lengua caracteriza ese escenario, no declara inferior a otro pueblo por su origen.

Éxodo presenta al Señor viendo la aflicción, escuchando el clamor y descendiendo para liberar: Éxodo 3:7–9. La memoria del salmo se apoya en esa intervención. La salida no fue solo un desplazamiento, sino un rescate.

El poema reunirá mar, Jordán, montañas y roca para dar a conocer al Dios que acompañó al pueblo. Los distintos momentos de su camino se concentran en una confesión de su presencia y poder.

El anuncio cristiano reconoce la redención que Dios ha dado mediante Jesucristo: Lucas 1:68–75. La gracia del Salvador puede ser recibida con una memoria agradecida. El pueblo aprende a vivir desde el Señor que lo llamó a pertenecerle.

Texto original y sentido

בְּצֵאת יִשְׂרָאֵל, *betset Yisrael*, significa «cuando Israel salió». בֵּית יַעֲקֹב, *beit Yaaqov*, es «la casa de Jacob». עַם לֹעֵז, *am loez*, describe al pueblo de una lengua que les era extraña.

---

[2] Judá se convirtió en su santuario, e Israel, en su dominio.

La liberación formó un pueblo para la presencia y el gobierno de Dios

Judá e Israel son presentados desde su pertenencia al Señor.

Explicación del versículo

Judá se convirtió en su santuario, e Israel en su dominio. El verso expresa el propósito de la salida: vivir como pueblo de Dios. La liberación abre una relación de presencia y obediencia.

El santuario señala el lugar de su presencia santa. El Salmo 78 vincula la elección de Judá y Sión con la edificación del santuario: Salmos 78:68–69. La memoria del canto reúne así pueblo, lugar y adoración.

Israel como dominio reconoce la autoridad del Señor sobre toda la comunidad. El pueblo rescatado debe escuchar a quien lo liberó. El don recibido lleva consigo una manera de vivir bajo su palabra.

En Sinaí, Dios recordó la liberación y llamó a Israel a ser tesoro especial, reino de sacerdotes y nación santa: Éxodo 19:3–6. El éxodo no terminó en independencia frente a toda autoridad, sino en pertenencia al Dios fiel.

Efesios presenta a quienes se acercan al Padre por Jesucristo en un mismo Espíritu como miembros de la casa de Dios y morada suya: Efesios 2:18–22. La gracia reúne para una vida de comunión y santidad. La presencia recibida debe dar forma al servicio y a la obediencia.

Texto original y sentido

לְקָדְשׁוֹ, *leqodsho*, expresa su condición de santuario o ámbito santo. מַמְשְׁלוֹתָיו, *mamshelotav*, se relaciona con su dominio. Los posesivos anticipan al Señor cuya identidad será nombrada expresamente en el versículo 7.

---

[3] El mar lo vio y huyó;
el Jordán se volvió atrás.

El mar y el Jordán cedieron ante la presencia del Señor

El canto reúne el comienzo y la llegada del camino mediante dos pasos abiertos en las aguas.

Explicación del versículo

El mar vio y huyó, y el Jordán se volvió atrás. Las aguas son personificadas para expresar su respuesta ante Dios. La acción del Señor convirtió obstáculos reales en lugares de paso.

El mar recuerda la liberación de Egipto. Éxodo narra que el Señor hizo retroceder las aguas y que el pueblo caminó sobre tierra seca: Éxodo 14:21–31. La salida fue preservada frente a la persecución.

El Jordán recuerda la entrada en la tierra. Josué relata que los sacerdotes llevaron el arca del pacto, que las aguas se detuvieron y que todo Israel cruzó por tierra seca: Josué 3:7–17. La promesa avanzó hacia su cumplimiento.

El poema une esos momentos sin confundirlos como un solo acontecimiento. La memoria reconoce continuidad en la presencia divina: el Señor que abrió el camino al salir también acompañó al entrar.

Hebreos recuerda el paso del mar como una respuesta de fe: Hebreos 11:29. La confianza recibe lo que Dios hace y escucha su dirección. La alabanza del salmo quiere guardar esa memoria para reconocer al verdadero autor del rescate.

Texto original y sentido

וַיָּנֹס , *vayyanos*, significa «huyó». יִסֹּב לְאָחוֹר, *yissov leaḥor*, expresa volverse atrás. La personificación de las aguas prepara las preguntas que el canto dirigirá después al mar y al Jordán.

---

4 Las montañas saltaron como carneros, y las colinas, como corderos.

Las montañas respondieron con el movimiento del rebaño

La fuerza de la presencia divina se expresa mediante una imagen que vuelve vivas las alturas de la tierra.

Explicación del versículo

Las montañas saltaron como carneros y las colinas como corderos. El contraste transforma lo que parece firme e inmóvil en una escena de movimiento. La creación responde ante la grandeza del Señor.

La comparación con el rebaño comunica viveza. El poema no abandona la memoria de las maravillas; le da una expresión que despierta asombro. Las alturas de la tierra aparecen sujetas a una autoridad mayor.

Éxodo describe el monte Sinaí temblando cuando Jehová descendió: Éxodo 19:16–20. Esa escena ayuda a reconocer el horizonte de la imagen. El Dios que libera se da a conocer con poder y santidad.

El Salmo 104 también presenta la tierra temblando y las montañas humeando ante el Señor. La creación que él sostiene no es independiente de su presencia. La alabanza puede unir la firmeza recibida y el temor reverente.

El canto volverá a dirigirse a montañas y colinas mediante una pregunta. Su movimiento prepara la respuesta central: el Dios de Jacob está presente. La memoria del pueblo debe conducir a reconocerlo.

Texto original y sentido

רָקְדוּ, *raqdu*, expresa saltar o danzar. כְּאֵילִים, *khe’elim*, significa «como carneros», y כִּבְנֵי צֹאן, *kivnei tson*, «como corderos del rebaño». La comparación da una respuesta vivaz a la tierra firme.

---

5 ¿Qué te sucede, mar, que huyes?
¿Y a ti, Jordán, que te vuelves atrás?

Las preguntas a las aguas despiertan el asombro

El canto vuelve a los pasos abiertos para buscar la causa que los hizo posibles.

Explicación del versículo

El salmista pregunta al mar por qué huye y al Jordán por qué se vuelve atrás. La pregunta retoma lo afirmado en el versículo 3. La memoria se convierte en una contemplación que desea reconocer al autor de las maravillas.

El mar y el río son tratados como interlocutores. La personificación da fuerza a la escena sin convertirlos en poderes divinos. Su movimiento será explicado por la presencia del Señor.

La huida del mar recuerda la salida de Egipto: Éxodo 14:21–31. El retroceso del Jordán recuerda el paso hacia la heredad: Josué 3:7–17. La pregunta conserva ambos acontecimientos y los une en una confesión de continuidad.

El recurso poético invita al pueblo a mirar de nuevo lo que ha recibido. La liberación no debe quedar reducida a una costumbre narrativa. El asombro permite reconocer que el camino fue abierto por una acción de Dios.

El verso 7 dará la respuesta. El Dios de Jacob es quien está presente. La alabanza busca llevar la memoria hacia una relación viva de reverencia, gratitud y confianza.

Texto original y sentido

מַה לְּךָ, *mah lekha*, significa «¿qué te sucede?». תָּנוּס, *tanus*, expresa huir. La pregunta dirigida a las aguas transforma la narración en una invitación al asombro.

---

6 ¿Y a ustedes, montañas, que saltan como carneros, y a ustedes, colinas, como corderos?

Las alturas de la tierra son llamadas a dar razón de su movimiento

La repetición de la imagen del rebaño prepara una respuesta centrada en Dios.

Explicación del versículo

El canto pregunta por qué montañas y colinas saltan como carneros y corderos. La escena del versículo 4 vuelve ahora como diálogo. Lo que parecía una descripción se convierte en una pregunta por su sentido.

La repetición permite detener la mirada. Las alturas, asociadas con firmeza, son vistas en movimiento. El poeta quiere que el pueblo sienta la grandeza de la presencia ante la que responden.

Las montañas no dan una explicación propia. La respuesta vendrá al ser nombrado el Señor. La composición conduce desde las maravillas hacia la identidad de quien las hizo.

El temblor de Sinaí en Éxodo une esa memoria con la revelación del Dios santo: Éxodo 19:16–20. La liberación del pueblo y su encuentro con Dios pertenecen a un mismo camino de pacto.

La Escritura llama a escuchar a quien habla y a servir con gratitud y reverencia ante su reino firme: Hebreos 12:25–29. La lectura cristiana recibe esa seriedad desde Jesucristo y su gracia. El asombro verdadero puede dar fruto en una obediencia que honra al Señor.

Texto original y sentido

תִּרְקְדוּ, *tirqedu*, se dirige a las montañas y expresa que saltan o danzan. La forma de interpelación cambia la perspectiva respecto a la descripción anterior. Las mismas imágenes invitan ahora a buscar la razón del acontecimiento.

---

7 ¡Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de Jacob,

La tierra responde ante el Señor, el Dios de Jacob

La identidad del Dios presente da sentido a todas las maravillas recordadas.

Explicación del versículo

La tierra es llamada a temblar ante el Señor y ante el Dios de Jacob. El verso responde a las preguntas del mar, del río y de las montañas. La causa decisiva es la presencia de Dios.

El título Señor reconoce autoridad sobre toda la creación. El nombre Dios de Jacob recuerda una relación concreta de pacto. Grandeza universal y fidelidad personal se encuentran juntas.

Cuando llamó a Moisés, Dios se dio a conocer como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob: Éxodo 3:6. El pueblo liberado podía reconocer en sus obras la fidelidad del mismo Señor que había hablado a sus padres.

Temblar expresa reverencia ante una presencia santa. El canto no concluye en un temor sin consuelo. El siguiente verso recordará que ese Dios poderoso dio agua desde la roca.

Hebreos llama a agradecer por el reino inconmovible y a servir a Dios con reverencia: Hebreos 12:25–29. Jesucristo da acceso a una gracia que no vuelve trivial la santidad. La fe puede acercarse al Padre con confianza y recibir su palabra con seriedad.

Texto original y sentido

חוּלִי אָרֶץ, *ḥuli arets*, llama a la tierra a temblar. אֱלוֹהַּ יַעֲקֹב, *Eloah Yaaqov*, significa «el Dios de Jacob». La doble designación une soberanía sobre la tierra y fidelidad a la historia del pueblo.

---

8 que convierte la roca en un estanque de agua y el pedernal en un manantial!

El poder del Señor se hizo provisión para la sed

La imagen final recuerda que el Dios ante quien tiembla la tierra también sostiene la vida de su pueblo.

Explicación del versículo

El Señor convierte la roca en un estanque de agua y el pedernal en un manantial. La respuesta al asombro termina en provisión. Su poder no se manifiesta solo al abrir paso, sino también al dar sustento durante el camino.

La roca y el pedernal representan dureza y aparente falta de agua. El contraste con el estanque y el manantial hace visible lo inesperado del don. El pueblo recibió vida donde no podía producirla por sí mismo.

Éxodo relata la provisión de agua de la roca en Horeb: Éxodo 17:1–7. Deuteronomio recuerda el agua desde el pedernal y llama a no olvidar al Señor cuando llegue la abundancia: Deuteronomio 8:11–18. La memoria del don debe proteger de la autosuficiencia.

Pablo recuerda la bebida espiritual del pueblo y afirma que la roca era Cristo: 1 Corintios 10:1–6. La interpretación apostólica reconoce en el Salvador el sustento divino y llama a responder con fidelidad. La gracia recibida necesita una vida que escuche.

El canto ha unido liberación, presencia y provisión. El Dios de Jacob gobierna las aguas y atiende la sed de sus siervos. La fe cristiana puede agradecer al Padre por medio de Jesucristo y vivir del cuidado que revela su amor.

Texto original y sentido

חַלָּמִישׁ, *ḥallamish*, significa «pedernal». אֲגַם מָיִם, *agam mayim*, es un estanque de agua. La transformación entre piedra dura y agua abundante resume la fuerza providente del Señor.

Aplicación editorial

Recuerda una provisión del Padre que haya sostenido tu vida en un tiempo difícil y dale gracias por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para conservar esa memoria cuando vuelvas a tener abundancia. Comparte con alguien necesitado un bien que hoy puedas ofrecer.

Capítulo 115

Dios y los ídolos

---

[1] No a nosotros, SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu amor leal y por tu verdad.

La gloria pertenece al nombre del Señor

La comunidad renuncia a la jactancia y pide que la fidelidad de Dios sea reconocida.

Explicación del versículo

El «no a nosotros» repetido sitúa la oración bajo una disposición de humildad. El pueblo no busca apropiarse del honor de la ayuda recibida. Pide que la gloria se dé al nombre de Jehová.

El nombre expresa al Dios que se ha dado a conocer. Su amor leal y su verdad son la razón de la petición. La comunidad desea una intervención que manifieste su carácter fiel.

La oración prepara el contraste con los ídolos y la llamada a confiar. La seguridad del pueblo no debe descansar en su capacidad de fabricar un objeto o de producir su propia salvación. El Dador merece ser reconocido.

Pablo enseña que Dios actúa de manera que nadie pueda gloriarse delante de él y que la sabiduría, justicia y redención se reciben en Cristo Jesús: 1 Corintios 1:26–31. La gracia del Salvador forma una gratitud que abandona la autosuficiencia.

Jesús pide la gloria del Padre y recuerda la gloria que tenía junto a él antes de existir el mundo: Juan 17:1–5. La fe cristiana honra al Padre y al Hijo dentro de la misma gloria divina. La vida recibida por gracia responde con adoración y servicio.

Texto original y sentido

לֹא לָנוּ, *lo lanu*, significa «no a nosotros». תֵּן כָּבוֹד, *ten kavod*, pide «da gloria». El amor leal y la verdad nombrados al final dan fundamento a esa renuncia de la jactancia.

---

[2] ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está ahora su Dios?»?

La comunidad presenta el desafío de las naciones ante Dios

La pregunta por su presencia se convierte en motivo de súplica y confesión.

Explicación del versículo

Las naciones preguntan dónde está el Dios de Israel. El canto recoge una burla que pone a prueba la confianza de la comunidad. La ausencia de una respuesta visible es usada para cuestionar a quien la sostiene.

El salmista no responde construyendo una imagen para hacer visible a Dios. La confesión del verso siguiente afirmará su soberanía en los cielos. La fe debe reconocerlo conforme a su revelación.

La pregunta se presenta delante del propio Señor. La comunidad pide que su nombre sea honrado por su fidelidad. El centro de la oración es que se conozca al verdadero Dador del rescate.

Los versos que siguen confrontarán el poder atribuido a objetos fabricados. El desafío de las naciones queda así situado en una comparación entre el Dios vivo y aquello que no puede hablar ni actuar.

Pablo anuncia que el Creador no puede ser reducido a oro, plata o piedra, y que no está lejos de quienes lo buscan: Hechos 17:24–29. La fe cristiana recibe a Jesucristo como Salvador y puede dar testimonio de Dios con humildad, sin medir su realidad por una representación fabricada.

Texto original y sentido

אַיֵּה נָא אֱלֹהֵיהֶם , *ayyeh na Eloheihem*, significa «¿dónde está ahora su Dios?». La pregunta pertenece a las naciones que desafían la confianza del pueblo. La respuesta del canto será una confesión de soberanía.

---

[3] Nuestro Dios está en los cielos;
ha hecho todo lo que ha querido.

El Dios vivo actúa desde su soberanía

La respuesta a la burla afirma una libertad que no depende del poder humano.

Explicación del versículo

Nuestro Dios está en los cielos y ha hecho todo lo que ha querido. La confesión responde al desafío del verso anterior. La comunidad reconoce una autoridad que supera lo que puede ver o controlar.

Estar en los cielos expresa señorío y grandeza. El canto no presenta a Dios como ausente de la tierra. Los versos posteriores afirmarán su ayuda, su escudo y su bendición a favor del pueblo.

La voluntad divina tiene eficacia. A diferencia de los ídolos que serán descritos, el Señor puede actuar. Su poder debe escucharse junto al amor leal y la verdad que abrieron la oración.

La soberanía del Dios santo no es indiferencia moral. El mismo Señor es fiel a su carácter y a su palabra. La comunidad puede confiar porque su autoridad y su bondad permanecen unidas.

Hechos anuncia que Dios resucitó a Jesús y lo exaltó a su derecha: Hechos 2:29–36. La salvación cristiana se funda en una acción divina que vence la muerte. La gracia llama a confiar en el Padre por medio del Hijo y a recibir la ayuda del Espíritu Santo.

Texto original y sentido

כֹּל אֲשֶׁר חָפֵץ עָשָׂה, *kol asher ḥafets asah*, significa que hizo todo lo que quiso. La eficacia de su voluntad contrasta con la incapacidad de los objetos fabricados. La confesión afirma la libertad del Señor para obrar.

---

[4] Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos humanas.

Los ídolos dependen de las manos que los fabrican

El valor de sus materiales no les concede vida ni poder salvador.

Explicación del versículo

Los ídolos son plata y oro, obra de manos humanas. La descripción dirige la mirada al origen de esos objetos. Su forma procede de una actividad humana y sus materiales pertenecen a la creación.

La plata y el oro pueden ser valiosos, pero no pueden convertir una imagen en fuente de vida. La crítica del canto se dirige al objeto que recibe una confianza religiosa que no puede sostener.

Isaías muestra la contradicción de fabricar un dios con la misma madera que se usa para calentarse o preparar alimento: Isaías 44:9–20. La capacidad del artesano no puede producir al Creador del que él mismo depende.

El Salmo 135 repite la descripción de los ídolos como obra de manos humanas: Salmos 135:15–18. La memoria bíblica insiste en distinguir al Señor vivo de aquello que las personas hacen y después esperan que las libre.

Pablo declara que Dios da vida, aliento y todas las cosas y que la divinidad no debe pensarse como una obra de arte fabricada: Hechos 17:24–29. La fe cristiana adora al Padre por medio de Jesucristo, el Hijo que revela su gloria y salva por gracia.

Texto original y sentido

מַעֲשֵׂה יְדֵי אָדָם, *maaseh yedei adam*, significa «obra de manos humanas». La expresión identifica el origen de los ídolos. El contraste del salmo no depende del precio de los materiales, sino de la diferencia entre una obra fabricada y el Dios que actúa.

---

5 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.

La apariencia de una boca y de ojos no da palabra ni mirada

El salmo denuncia la distancia entre la forma humana del ídolo y su incapacidad de responder.

Explicación del versículo

Los ídolos tienen boca, pero no hablan, y ojos, pero no ven. El artesano les ha dado rasgos reconocibles. Esa semejanza exterior no los convierte en sujetos vivos.

La boca que no habla no puede dar una palabra de guía ni responder a quien pide ayuda. Los ojos que no ven no conocen la aflicción. La crítica toca la confianza religiosa depositada en la imagen.

El Dios bíblico, en cambio, habla y actúa. Hebreos reconoce su palabra por los profetas y su revelación en el Hijo: Hebreos 1:1–4. Jesucristo es el resplandor de su gloria y la expresión de su ser, y realizó la purificación de los pecados. La revelación salvadora procede de Dios mismo.

El contraste no consiste en atribuir al Señor los límites de una figura corporal. El Creador se da a conocer mediante su palabra y sus obras. La fe recibe lo que él revela.

El Salmo 135 conserva la misma descripción de boca y ojos incapaces: Salmos 135:15–18. La repetición pide discernir dónde se busca una respuesta. El pueblo es llamado a confiar en el Dios que ha hablado y sostiene la vida.

Texto original y sentido

פֶּה לָהֶם, *peh lahem*, significa «tienen boca». וְלֹא יְדַבֵּרוּ, *velo yedabberu*, «pero no hablan», establece el contraste entre forma y capacidad. La afirmación sobre los ojos continúa el mismo argumento.

---

6 Tienen oídos, pero no oyen;
tienen nariz, pero no huelen.

Los ídolos no pueden escuchar al que clama

La enumeración de los sentidos hace visible la falta de vida de aquello que recibe la confianza humana.

Explicación del versículo

Tienen oídos, pero no oyen, y nariz, pero no huelen. El canto añade nuevos rasgos a la descripción. Ninguna parte de la imagen puede darle la capacidad de una criatura viva.

Los oídos incapaces de escuchar son decisivos para la oración. Quien clama necesita ser conocido y atendido. El salmo dirige esa necesidad hacia Jehová, cuya fidelidad será confesada como ayuda y escudo.

El Salmo 94 pregunta si el Creador del oído no oirá y si quien formó el ojo no verá: Salmos 94:9. La capacidad divina no depende de poseer los rasgos de una estatua. El Señor conoce y atiende porque es el Dios vivo.

Jesús dio gracias al Padre junto a la tumba de Lázaro y confesó que lo escuchaba: Juan 11:41–42. La oración del Hijo revela una relación viva con el Padre. Por medio de Jesucristo, el creyente puede acudir a Dios con confianza.

La nariz que no huele prolonga la crítica de la forma sin vida. El conjunto deshace la ilusión de que una figura fabricada puede conocer a sus adoradores. El canto prepara así una confianza puesta en quien realmente escucha.

Texto original y sentido

אָזְנַיִם, *oznayim*, significa «oídos». לא יִשְׁמָעוּ, *lo yishmau*, expresa que no oyen. אַף, *af*, designa aquí la nariz. El contexto enumera órganos de la imagen y niega sus funciones.

---

7 Tienen manos, pero no palpan;
tienen pies, pero no caminan;
no emiten sonido con su garganta.

Las manos y los pies fabricados no pueden socorrer

La lista culmina mostrando una figura incapaz de actuar, caminar o emitir voz.

Explicación del versículo

Los ídolos tienen manos que no palpan y pies que no caminan, y su garganta no emite sonido. La descripción completa el retrato de una apariencia incapaz de responder. La imagen no puede acudir en ayuda de quien confía en ella.

La enumeración ha recorrido boca, ojos, oídos, nariz, manos, pies y garganta. La amplitud de la lista refuerza un mismo argumento: la forma humana no ha recibido vida por el trabajo del artesano.

Jeremías describe imágenes que deben ser llevadas porque no pueden caminar y que carecen de poder para hacer bien o mal: Jeremías 10:3–5. El adorador sostiene al objeto del que esperaba sostén. La contradicción queda expuesta.

El Dios que el canto invoca será llamado Hacedor de cielos y tierra. Sus obras dan a conocer una capacidad que no depende de manos humanas. La confianza debe dirigirse hacia el Dador de la vida.

Hebreos presenta al Hijo sosteniendo todas las cosas con su palabra poderosa: Hebreos 1:1–4. Jesucristo no es una obra de artesano, sino el Señor que realizó la purificación de los pecados y fue exaltado. La fe recibe en él la revelación y la salvación de Dios.

Texto original y sentido

לא יְמִישׁוּן, *lo yemishun*, expresa que no palpan. בִּגְרוֹנָם, *bigronam*, significa «con su garganta». La imposibilidad de actuar y de emitir sonido cierra la descripción de su impotencia.

---

8 Como ellos serán quienes los hacen y todos los que confían en ellos.

La confianza equivocada termina formando a quien la deposita

El salmo relaciona la idolatría con el autoengaño y la incapacidad de recibir una ayuda verdadera.

Explicación del versículo

Quienes hacen los ídolos y todos los que confían en ellos serán como ellos. La afirmación alcanza al fabricante y al adorador. El problema no termina en el objeto: afecta la vida de quien lo toma como fundamento.

La semejanza expresa el fracaso de una confianza puesta en lo que no puede ver, oír ni actuar. La persona espera salvación de aquello que no tiene vida. Esa dependencia puede oscurecer su propio discernimiento.

Isaías describe al adorador que ya no reconoce la mentira que tiene en la mano: Isaías 44:9–20. El corazón engañado participa en el extravío. La Escritura llama a volver al Dios que puede librar.

Pablo recuerda a quienes abandonaron los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo resucitado, Jesús: 1 Tesalonicenses 1:8–10. La conversión tiene una dirección positiva de servicio y esperanza. El Salvador libera de la ira y da un fundamento verdadero.

Primera de Juan une el conocimiento del Dios verdadero mediante su Hijo Jesucristo con el llamado a guardarse de los ídolos: 1 Juan 5:20–21. La confianza cristiana aprende a vivir desde esa comunión. La gracia del Hijo da vida y orienta el corazón hacia el Padre.

Texto original y sentido

כְּמוֹהֶם, *kemohem*, significa «como ellos». בֹּטֵחַ בָּהֶם, *boteaḥ bahem*, expresa confiar en ellos. El verso muestra que el destino de la confianza está unido a aquello en lo que la persona se apoya.

Aplicación editorial

Examina ante el Padre qué está recibiendo la confianza que corresponde a él. Vuelve a Jesucristo, el Hijo resucitado que da vida y salvación. Pide al Espíritu Santo ayuda para ordenar tus decisiones desde su palabra y servir al Dios vivo.

---

9 Israel, confía en el SEÑOR;
él es su ayuda y su escudo.

Israel es llamado a confiar en su ayuda verdadera

El Dios vivo ofrece un fundamento que los ídolos no pueden proporcionar.

Explicación del versículo

Israel debe confiar en Jehová porque él es su ayuda y su escudo. El canto pasa de denunciar una confianza falsa a nombrar el apoyo verdadero. La respuesta apropiada es una relación de fe.

El nombre Israel reúne a la comunidad. La dependencia no corresponde únicamente a una persona aislada. El pueblo necesita recordar de quién recibe protección y dirección.

La ayuda señala una intervención eficaz, y el escudo expresa protección frente a una amenaza. Ambas imágenes responden a la incapacidad de los ídolos. El Señor puede actuar a favor de los suyos.

A Abraham, Dios le había dicho que era su escudo: Génesis 15:1. El canto recibe ese lenguaje de confianza dentro de la historia del pacto. La promesa da contenido al llamado de no apoyarse en lo fabricado.

La fe cristiana se fortalece en el Señor y recibe la fe como escudo dentro de una vida de verdad, justicia y oración: Efesios 6:10–18. Jesucristo da fundamento a esa confianza. El creyente puede acudir al Padre y permanecer atento a su palabra en medio de la oposición.

Texto original y sentido

בְּטַח בַּיהוָה, *betaḥ baYHWH*, significa «confía en Jehová». עֶזְרָם וּמָגִנָּם, *ezram umaginnam*, afirma que él es su ayuda y su escudo. La fórmula se repetirá para ampliar la respuesta comunitaria.

---

10 Casa de Aarón, confíen en el SEÑOR;
él es su ayuda y su escudo.

La casa sacerdotal también depende del Señor

El servicio de Aarón y sus descendientes debe sostenerse en la misma confianza que el resto del pueblo.

Explicación del versículo

La casa de Aarón es llamada a confiar en Jehová. El canto aplica a quienes sirven en el ámbito sacerdotal la misma confesión de ayuda y escudo. Su responsabilidad no los vuelve autosuficientes.

La designación remite a la familia apartada para ese servicio. En Números, Dios encarga a Aarón y a sus hijos bendecir al pueblo poniendo sobre él su nombre: Números 6:22–27. La bendición procede finalmente del Señor.

Los servidores que anuncian ese favor necesitan vivir de él. La función recibida no reemplaza la fe. El mismo Dios que los llama es quien sostiene y protege.

Hebreos presenta a Jesucristo como sacerdote permanente que puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él: Hebreos 7:1–28. Su entrega y su intercesión dan a la confianza cristiana un fundamento suficiente.

El servicio en la comunidad debe responder a esa gracia. Quien ayuda a otros a confiar permanece llamado a escuchar y depender del Señor. La fidelidad puede expresarse en una vida de humildad y cuidado.

Texto original y sentido

בֵּית אַהֲרֹן, *beit Aharon*, significa «casa de Aarón». בִּטְחוּ, *biṭḥu*, es el llamado plural a confiar. El mismo auxilio y escudo confesados para Israel se reconocen para sus servidores.

---

11 Ustedes que temen al SEÑOR, confíen en el SEÑOR;
él es su ayuda y su escudo.

Quienes temen al Señor son invitados a descansar en él

La reverencia encuentra su expresión apropiada en una confianza compartida.

Explicación del versículo

Los que temen a Jehová deben confiar en él. El canto nombra a sus oyentes desde la relación de reverencia que orienta su vida. La fe y el temor del Señor no se excluyen.

El texto no enumera aquí el origen de cada persona. La designación destaca su disposición delante de Dios. La repetición reúne al pueblo, a la casa sacerdotal y a quienes reconocen su autoridad.

El Señor sigue siendo ayuda y escudo. La confesión se mantiene igual porque su capacidad de sostener no cambia según el rango del que lo invoca. Todos necesitan su fidelidad.

Pedro anuncia que Dios no hace acepción de personas y presenta a Jesucristo como Señor de todos, Juez y fuente de perdón para quien cree en él: Hechos 10:34–43. La gracia del Hijo abre una confianza que no puede fundarse en privilegios humanos.

La reverencia cristiana recibe su centro en el Salvador y escucha su palabra. La ayuda del Espíritu Santo forma una vida de oración, obediencia y servicio. Confiar en Dios incluye aprender a vivir como alguien que le pertenece.

Texto original y sentido

יִרְאֵי יְהוָה, *yirei YHWH*, significa «quienes temen a Jehová». La fórmula repetida de ayuda y escudo convierte el llamado en una confesión que la comunidad puede compartir.

---

12 El SEÑOR nos ha recordado y nos bendecirá;
bendecirá a la casa de Israel y bendecirá a la casa de Aarón.

El recuerdo de Dios da lugar a la bendición

La comunidad reconoce una fidelidad que sostiene su esperanza de favor.

Explicación del versículo

Jehová nos ha recordado y nos bendecirá. El canto pasa del llamado a confiar a una confesión de esperanza. La comunidad reconoce que permanece dentro de la atención del Señor.

Recordar, referido a Dios, expresa una relación que se manifiesta en acción. La memoria del pacto había sostenido los cantos anteriores. Aquí permite pedir y esperar su bendición.

La casa de Israel y la casa de Aarón vuelven a ser nombradas. Los mismos oyentes convocados a confiar son reconocidos como destinatarios del favor divino. La bendición sostiene tanto la vida del pueblo como su servicio.

Números presenta a Dios como autor de la bendición pronunciada por los sacerdotes: Números 6:22–27. El nombre puesto sobre el pueblo expresa pertenencia y cuidado. La función humana sirve a una gracia que procede del Señor.

Lucas celebra que Dios recordó su santo pacto y dio redención por medio de la salvación prometida: Lucas 1:68–75. En Jesucristo, la fe reconoce esa fidelidad. La comunidad puede acercarse al Padre con gratitud y responder con una vida que honre su favor.

Texto original y sentido

זְכָרָנוּ, *zekharanu*, significa «nos ha recordado». יְבָרֵךְ, *yevarekh*, expresa que bendecirá. La relación entre memoria y acción sostiene la esperanza del pueblo.

---

13 Bendecirá a quienes temen al SEÑOR, a pequeños y grandes.

La bendición del Señor alcanza a pequeños y grandes

La reverencia a Dios reúne a personas de distinta condición bajo un mismo favor.

Explicación del versículo

El Señor bendecirá a quienes le temen, a pequeños y grandes. El verso completa la correspondencia entre el llamado a confiar y la esperanza de bendición. La relación con Dios define el centro de la comunidad.

Pequeños y grandes abarca diferencias de edad y de posición. El favor divino no queda reservado al prestigio. El canto invita a reconocer una dependencia compartida.

El temor del Señor expresa una vida que reconoce su santidad y recibe su palabra. La bendición no debe separarse del carácter del Dador. La confianza llama a gratitud y obediencia.

Pedro anuncia el perdón de pecados por medio de Jesucristo a todo el que cree en él: Hechos 10:34–43. La salvación se recibe por la gracia del Hijo. La dignidad delante de Dios no se compra mediante rango o poder.

La comunidad cristiana puede reflejar ese favor compartido al acoger y servir. Los dones recibidos deben ayudar a que pequeños y grandes conozcan el cuidado del Padre. El Espíritu Santo forma una vida que honra al Salvador en el trato con los demás.

Texto original y sentido

הַקְּטַנִּים עִם הַגְּדֹלִים, *haqqetannim im haggedolim*, significa «los pequeños junto con los grandes». La expresión amplía la mirada hacia toda la comunidad que teme al Señor.

---

14 Que el SEÑOR los haga crecer, a ustedes y a sus hijos.

La bendición pide crecimiento para la comunidad y sus hijos

El canto abre hacia las generaciones la esperanza de una vida sostenida por el Señor.

Explicación del versículo

La comunidad pide que Jehová los haga crecer, a ellos y a sus hijos. La bendición mira hacia una continuidad compartida. El favor recibido debe sostener una vida que pueda transmitirse.

La petición pertenece a la confianza que el canto ha formado. El pueblo no atribuye su futuro a un objeto fabricado ni a su propia suficiencia. Se dirige al Señor que recuerda y bendice.

La mención de los hijos introduce una responsabilidad. Deuteronomio llama a guardar la palabra en el corazón y compartirla en la vida familiar: Deuteronomio 6:4–9. El crecimiento de una comunidad necesita una memoria fiel.

Las Escrituras conocidas desde la infancia pueden hacer sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús: 2 Timoteo 3:14–17. La bendición cristiana hacia las generaciones encuentra un centro en dar a conocer al Salvador y en enseñar su palabra.

Efesios celebra la adopción como hijos por medio de Jesucristo: Efesios 1:3–7. La gracia del Padre forma una pertenencia que la comunidad puede acoger y servir. La esperanza por quienes vienen después debe acompañarse de cuidado y testimonio.

Texto original y sentido

יֹסֵף יְהוָה עֲלֵיכֶם, *yosef YHWH aleikhem*, expresa la petición de que Jehová los haga crecer o añada sobre ellos su favor. בְּנֵיכֶם, *beneikhem*, significa «sus hijos». La bendición tiene un horizonte comunitario y generacional.

---

15 Sean bendecidos por el SEÑOR, Hacedor de los cielos y de la tierra.

El que bendice es el Hacedor de cielos y tierra

La confianza del pueblo descansa en una capacidad que supera todo lo fabricado.

Explicación del versículo

Los oyentes son reconocidos bajo la bendición de Jehová, Hacedor de los cielos y de la tierra. El título declara por qué su favor puede sostener la vida. El Señor es origen de todo lo que las criaturas reciben.

La confesión responde a la descripción de los ídolos como obra de manos humanas. Aquí el Dador no es una pieza del mundo producida por un artesano. Es quien hizo el mundo del que también proceden el oro, la plata y las personas.

Génesis presenta a los seres humanos dentro de una creación buena que reciben y deben habitar bajo la bendición divina: Génesis 1:26–31. La vida depende de un don anterior a su trabajo.

Colosenses confiesa que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él: Colosenses 1:15–17. La fe cristiana honra a Jesucristo como Señor de la creación y recibe su entrega como fundamento de salvación.

El pueblo puede agradecer con humildad. La bendición procede de quien no necesita ser sostenido por manos humanas. El favor del Creador llama a reconocer su gloria y a vivir responsablemente dentro de sus dones.

Texto original y sentido

בְּרוּכִים אַתֶּם, *berukhim attem*, expresa «ustedes, bendecidos». עֹשֵׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ, *oseh shamayim vaarets*, identifica al Hacedor de los cielos y de la tierra. La bendición y el poder creador pertenecen al mismo Señor.

---

16 Los cielos son los cielos del SEÑOR, pero la tierra la ha dado a los seres humanos.

La tierra fue confiada a la vida humana

El don del Creador da lugar a una responsabilidad que debe ejercerse delante de él.

Explicación del versículo

Los cielos pertenecen a Jehová, y la tierra ha sido dada a los seres humanos. El verso distingue el señorío divino y el espacio de vida confiado a sus criaturas. La humanidad recibe una morada y una tarea.

El don no elimina la pertenencia de la tierra al Señor. El Salmo 24 afirma que la tierra y cuanto la llena son suyos: Salmos 24:1. La autoridad humana existe dentro de esa relación de dependencia.

Génesis presenta a las personas creadas a imagen de Dios, bendecidas y llamadas a ejercer responsabilidad sobre la tierra: Génesis 1:26–31. El mundo recibido debe ser habitado conforme a la voluntad de su Autor.

El contraste con los ídolos sigue siendo significativo. Las personas no pueden fabricar al Dios que las sostiene, pero sí están llamadas a trabajar dentro de su creación. Su actividad tiene un lugar real y un límite de reverencia.

El anuncio cristiano reconoce a Dios como Dador de vida, aliento y todas las cosas: Hechos 17:24–29. La fe en Jesucristo orienta la existencia hacia el Padre y forma una gratitud práctica. La vida terrenal puede responder al don mediante justicia, cuidado y servicio.

Texto original y sentido

נָתַן לִבְנֵי אָדָם, *natan livnei adam*, significa «ha dado a los seres humanos». El verbo de dar conserva la condición de don. La tierra es recibida para vivir en ella delante del Creador.

---

17 Los muertos no alaban a Jah, ni ninguno de los que bajan al silencio.

La muerte interrumpe la voz de la asamblea terrenal

El canto llama a reconocer el tiempo de la vida como oportunidad de alabanza.

Explicación del versículo

Los muertos no alaban a Jah, ni quienes bajan al silencio. El verso contempla la muerte desde la experiencia de la comunidad que canta en la tierra. Quienes mueren dejan de participar con su voz en esa asamblea.

El silencio expresa la interrupción visible de la vida. Otros salmos presentan una súplica semejante al pedir preservación para seguir proclamando las obras del Señor: Salmos 6:5; Salmos 30:9. La oración valora la existencia recibida.

El propósito inmediato es preparar la respuesta del verso siguiente: nosotros bendeciremos al Señor. La afirmación no desarrolla por sí sola toda la enseñanza bíblica sobre la condición de los muertos.

Jesús afirma que Dios es Dios de vivos y relaciona a los patriarcas con la esperanza de resurrección: Lucas 20:37–38. Pablo expresa el deseo de partir y estar con Cristo: Filipenses 1:21–24. La vida en el Salvador abre un horizonte que supera el silencio contemplado desde la tierra.

La enseñanza sobre la resurrección de los que pertenecen a Jesús permite vivir el duelo con esperanza: 1 Tesalonicenses 4:13–18. La fe cristiana conserva la seriedad de la muerte y descansa en el Señor resucitado. Esa esperanza da profundidad a la alabanza que hoy puede ofrecerse.

Texto original y sentido

דוּמָה, *dumah*, significa «silencio». יָהּ, *Yah*, es la forma breve del nombre divino que la traducción expresa como Jah. El contraste con la voz del verso siguiente sitúa la afirmación dentro del llamado a alabar.

---

18 Pero nosotros bendeciremos a Jah desde ahora y para siempre.
¡Aleluya!

La comunidad responde con una bendición que quiere permanecer

El canto concluye entregando al Señor la alabanza que su fidelidad merece.

Explicación del versículo

«Nosotros bendeciremos a Jah» responde al silencio de la muerte. La comunidad recibe el presente como tiempo de gratitud. Su voz reconoce al Dios vivo en quien ha sido llamada a confiar.

Desde ahora y para siempre expresa la amplitud de esa disposición. La alabanza no queda reducida a un momento aislado. El pueblo desea transmitir una memoria que continúe entre generaciones.

Bendecir al Señor significa reconocer su gloria, su bondad y su fidelidad. Los mismos que recibieron su bendición responden con agradecimiento. El canto comenzó pidiendo gloria para su nombre y termina dándola.

La esperanza cristiana de estar para siempre con el Señor se apoya en la muerte y resurrección de Jesús: 1 Tesalonicenses 4:13–18. La alabanza presente puede vivir desde esa promesa. La salvación recibida por gracia tiene un futuro que el creyente no produce por sí mismo.

Apocalipsis presenta la alabanza al que está en el trono y al Cordero: Apocalipsis 5:11–14. La fe honra al Padre por medio del Hijo y recibe la guía del Espíritu Santo. El «Aleluya» final reúne gratitud, confianza y una vida que quiere servir al Dios verdadero.

Texto original y sentido

וַאֲנַחְנוּ נְבָרֵךְ יָהּ, *vaanaḥnu nevarekh Yah*, significa «pero nosotros bendeciremos a Jah». מֵעַתָּה וְעַד עוֹלָם, *meattah vead olam*, extiende la respuesta desde ahora y para siempre. La comunidad pone su voz al servicio de esa gratitud.

Aplicación editorial

Da hoy gracias al Padre por medio de Jesucristo por una gracia concreta que sostenga tu vida. Pide al Espíritu Santo ayuda para vivir este tiempo con fidelidad y servicio. Comparte con otra persona una razón verdadera para esperar en el Señor.

Capítulo 116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

---

1 Amo al SEÑOR, porque escucha mi voz y mis súplicas.

El amor al Señor responde a su atención misericordiosa

El testimonio comienza reconociendo que Dios escucha la voz de quien acude a él.

Explicación del versículo

El orante declara que ama a Jehová porque escucha su voz y sus súplicas. La alabanza tiene un motivo personal: su necesidad no quedó fuera de la atención divina. El canto recorrerá cómo esa experiencia se convierte en gratitud y servicio.

La voz y las súplicas presentan una relación viva. El salmista no habla ante un objeto incapaz de responder, como los ídolos del canto anterior. Se dirige al Dios que conoce y escucha.

El amor nace como respuesta al favor recibido. El rescate no queda reducido a una experiencia útil que después se olvida. La bondad del Señor forma un vínculo que quiere permanecer.

Primera de Juan afirma que Dios manifestó su amor enviando al Hijo para dar vida y expiar los pecados: 1 Juan 4:9–10. La fe cristiana recibe en Jesucristo la expresión decisiva de esa iniciativa misericordiosa.

«Nosotros amamos, porque él nos amó primero» resume la respuesta de la gracia: 1 Juan 4:19. El amor del creyente puede crecer desde la memoria de la salvación y hacerse visible en una vida que escucha al Señor.

Texto original y sentido

אָהַבְתִּי, *ahavti*, expresa «amo» o «he amado». La frase relaciona ese amor con Jehová que escucha. תַּחֲנוּנָי, *taḥanunay*, designa sus súplicas, peticiones que dependen del favor divino.

---

2 Porque ha inclinado su oído hacia mí, lo invocaré mientras viva.

El oído inclinado de Dios sostiene una oración de toda la vida

La experiencia de haber sido escuchado forma una disposición de seguir invocando al Señor.

Explicación del versículo

Jehová ha inclinado su oído hacia el orante, y este promete invocarlo mientras viva. La memoria de la atención divina da dirección al futuro. La oración quiere permanecer después del momento de angustia.

Inclinar el oído presenta una escucha cercana y deliberada. La imagen permite reconocer el cuidado del Señor hacia una persona concreta. El salmista recibe esa atención como un don.

La duración de la vida se convierte en horizonte de relación. La súplica no queda encerrada en una sola necesidad. El favor recibido puede sostener una confianza que vuelve al Señor en días diferentes.

Jesús enseña a conocer al Padre por medio del Hijo y llama a los cansados a acercarse a él: Mateo 11:25–30. La oración cristiana recibe una invitación fundada en la persona del Salvador.

El Espíritu Santo ayuda en la debilidad y sostiene la súplica: Romanos 8:26–27. La gratitud por haber sido escuchado puede formar una vida que sigue orando, escuchando y sirviendo. La relación con el Padre se cultiva desde la gracia recibida.

Texto original y sentido

הִטָּה אָזְנוֹ, *hittah ozno*, significa «ha inclinado su oído». בְּיָמַי אֶקְרָא, *veyamay eqra*, expresa que lo invocará durante sus días. La atención pasada abre una respuesta perseverante.

---

[3] Me rodearon los lazos de la muerte y me alcanzaron las angustias del Seol;
encontré aflicción y dolor.

La cercanía de la muerte produjo angustia y dolor

El orante recuerda una amenaza que lo hizo sentirse cercado y sin salida.

Explicación del versículo

Los lazos de la muerte lo rodearon y las angustias del Seol lo alcanzaron. El canto presenta el peligro mediante imágenes de encierro y captura. La vida parecía quedar sujeta a una fuerza que no podía romper.

El Seol nombra el ámbito de la muerte. La expresión comunica su cercanía amenazante dentro de la experiencia del afligido. El poema recuerda una vida en peligro y prepara la súplica de rescate.

Aflicción y dolor fueron lo que encontró. La confianza posterior no borra esa verdad. La memoria agradecida puede reconocer la intensidad de lo que fue padecido.

El Salmo 18 emplea también cuerdas de muerte, lazos del Seol y un clamor escuchado por Dios: Salmos 18:4–6. La poesía permite llevar ante el Señor una necesidad que supera las fuerzas.

Pablo describe la aflicción de quienes sirven a Cristo y, al mismo tiempo, su esperanza en la resurrección de Jesús: 2 Corintios 4:7–18. La fe cristiana puede nombrar el sufrimiento sin rendirle la palabra final. El Salvador resucitado sostiene una esperanza que atraviesa la fragilidad.

Texto original y sentido

חֶבְלֵי מָוֶת, *ḥevlei mavet*, son los lazos de la muerte. מְצָרֵי שְׁאוֹל, *metsarei Sheol*, expresa las angustias o estrecheces del Seol. Ambas imágenes hacen sentir una vida cercada.

---

[4] Entonces invoqué el nombre del SEÑOR: «¡Por favor, SEÑOR, rescata mi vida!».

La necesidad encontró una súplica sencilla y directa

El orante invocó al Señor para pedir que su vida fuera rescatada.

Explicación del versículo

En medio de la angustia, el salmista invocó el nombre de Jehová: «¡Por favor, SEÑOR, rescata mi vida!». La oración tiene pocas palabras, pero una necesidad profunda. La vida entera es presentada al Señor.

Invocar el nombre expresa confianza en el Dios que se ha dado a conocer. La súplica depende de su atención y poder. El orante busca una ayuda que no puede producir por sí mismo.

La palabra «por favor» da voz a la urgencia y a la dependencia. No hay una pretensión de mandar al Creador. La petición se ofrece desde la condición del necesitado.

Hebreos recuerda que Jesucristo presentó ruegos y súplicas con clamor y lágrimas, y fue escuchado: Hebreos 5:5–10. El Hijo obediente no fue ajeno al sufrimiento humano. Su entrega y su resurrección dan a la oración cristiana un fundamento de esperanza.

El creyente puede acudir al Padre por medio de Jesucristo y recibir la ayuda del Espíritu Santo. La brevedad de una súplica no la vuelve menos verdadera. Lo decisivo es la relación de confianza en el Señor que conoce la vida presentada.

Texto original y sentido

אָנָּה, *annah*, introduce una súplica urgente. מַלְטָה נַפְשִׁי, *malleṭah nafshi*, significa «rescata mi vida». La persona entera depende de la intervención solicitada.

---

5 El SEÑOR es clemente y justo;
nuestro Dios es compasivo.

La clemencia y la justicia pertenecen al mismo Dios

El rescate permite reconocer al Señor como compasivo y fiel a lo que es recto.

Explicación del versículo

Jehová es clemente y justo, y nuestro Dios es compasivo. El testimonio personal se convierte en confesión del carácter divino. La experiencia del rescate da lugar a una palabra que la comunidad puede compartir.

La clemencia reconoce el favor dado al necesitado. La justicia afirma la rectitud del Señor. La compasión muestra una atención que toma en serio la fragilidad de quienes acuden a él.

Las cualidades no se oponen dentro del verso. La misericordia no convierte a Dios en indiferente ante el mal, y su justicia no lo vuelve ajeno al afligido. El orante confía en la integridad de su carácter.

Dios se dio a conocer a Moisés como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad: Éxodo 34:5–7. El canto recibe esa revelación y la reconoce en su propia historia.

Romanos presenta la justicia divina manifestada en la redención de Cristo Jesús y la justificación gratuita por gracia: Romanos 3:23–26. El Padre recibe al que cree en el Hijo. La confianza cristiana puede descansar en esa unión de justicia y misericordia que la cruz da a conocer.

Texto original y sentido

חַנּוּן, *ḥannun*, significa clemente; צַדִּיק, *tsaddiq*, justo; y מְרַחֵם, *meraḥem*, expresa compasión. La confesión reúne favor, rectitud y cuidado.

---

6 El SEÑOR protege a los sencillos;
yo estaba abatido y él me salvó.

El Señor protege a quien reconoce su vulnerabilidad

El testimonio del rescate da contenido a la confesión de un Dios compasivo.

Explicación del versículo

Jehová protege a los sencillos; el orante estaba abatido y él lo salvó. La afirmación general es seguida por una experiencia personal. El canto reconoce el cuidado de Dios hacia quien no puede sostenerse por su propia fuerza.

Los sencillos son personas expuestas por su falta de recursos o de sagacidad. El término no convierte la ingenuidad en una virtud suficiente. Proverbios quiere darles prudencia y conocimiento: Proverbios 1:4. La protección divina puede acompañar el aprendizaje de la sabiduría.

El salmista se reconoce abatido. La necesidad no lo dejó fuera de la misericordia. Su gratitud nace de haber recibido una ayuda que no pudo atribuirse a sí mismo.

Jesús alaba al Padre por revelar a los pequeños y llama a los cansados a venir a él: Mateo 11:25–30. El Hijo da a conocer al Padre y ofrece descanso. La gracia puede ser recibida por quien abandona la pretensión de bastarse.

La protección que el canto celebra forma confianza. El creyente puede pedir auxilio y también sabiduría para vivir fielmente. La misericordia recibida da lugar a una respuesta de escucha y gratitud.

Texto original y sentido

פְּתָאִים, *petaim*, designa a los sencillos o ingenuos, personas expuestas al engaño o al peligro. דַּלּוֹתִי, *dalloti*, expresa su abatimiento. El verbo de salvar atribuye la respuesta al Señor.

---

7 Vuelve a tu descanso, alma mía, porque el SEÑOR ha sido bueno contigo.

El alma vuelve al descanso recordando la bondad recibida

El orante dirige a su propia vida una palabra de confianza fundada en lo que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

El salmista llama a su alma a volver al descanso porque Jehová ha sido bueno con ella. La oración incluye una conversación interior. La memoria del favor divino puede orientar una vida que estuvo agitada por el peligro.

Volver al descanso supone una angustia previa. El canto no presenta una calma sin historia. El alivio llega después de haber clamado y recibido ayuda.

La razón del descanso es la bondad del Señor. El orante no se ordena sentir seguridad sin fundamento. Se recuerda que su vida ha sido atendida por Dios.

Jesús promete descanso a quienes vienen a él y aprenden de su mansedumbre y humildad: Mateo 11:25–30. La confianza cristiana recibe el reposo en la relación con el Salvador. Llevar su yugo significa seguir escuchando y caminando con él.

La gratitud puede ayudar a conservar esa memoria cuando vuelve la inquietud. El Padre conoce la fragilidad y el Espíritu Santo sostiene la oración. El descanso de la fe puede acompañar una obediencia paciente dentro de la vida real.

Texto original y sentido

שׁוּבִי נַפְשִׁי, *shuvi nafshi*, significa «vuelve, alma mía». לִמְנוּחָיְכִי, *limnuḥaykhi*, expresa volver a su descanso. La referencia a la bondad recibida da fundamento a esa invitación.

Aplicación editorial

Recuerda ante el Padre una ayuda concreta que recibiste de su bondad. Acude a Jesucristo con la carga que aún llevas y escucha su palabra. Pide al Espíritu Santo un descanso que te permita seguir sirviendo con paciencia y fidelidad.

---

8 Porque has rescatado mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas y mis pies de la caída.

La liberación alcanzó la vida, las lágrimas y el camino

El rescate es celebrado desde sus efectos sobre la persona entera.

Explicación del versículo

El Señor rescató la vida del orante de la muerte, sus ojos de las lágrimas y sus pies de la caída. La triple expresión da amplitud al agradecimiento. La ayuda recibida alcanzó más de un aspecto de su existencia.

La vida preservada responde al peligro descrito en el versículo 3. Las lágrimas recuerdan el dolor, y los pies la fragilidad de seguir en pie. El canto reúne cuerpo, afecto y camino.

El salmista puede nombrar esos bienes porque recuerda la condición anterior. La alabanza no necesita borrar el sufrimiento. Reconocer de qué fue librado le permite agradecer con verdad.

La esperanza de la nueva creación anuncia que Dios quitará la muerte y enjugará las lágrimas: Apocalipsis 21:1–4. La fe cristiana mira hacia esa plenitud en el Señor. El favor presente puede ser agradecido sin confundirse con la desaparición definitiva de todo dolor.

Pablo sostiene su esperanza en que quien resucitó a Jesús también levantará a los suyos: 2 Corintios 4:7–18. El rescate temporal recibe así un horizonte mayor de salvación. La gracia del Hijo permite al creyente valorar la vida y esperar su consumación.

Texto original y sentido

חִלַּצְתָּ, *ḥillatsta*, significa «has rescatado». דִּמְעָה, *dimah*, es lágrima, y דֶּחִי, *deḥi*, expresa caída o tropiezo. La secuencia muestra la amplitud humana de la ayuda.

---

9 Caminaré delante del SEÑOR en las tierras de los vivientes.

La vida recuperada se dispone a caminar delante de Dios

La respuesta al rescate incluye una conducta que permanece en relación con el Señor.

Explicación del versículo

El salmista caminará delante de Jehová en las tierras de los vivientes. La vida preservada recibe una dirección. La gratitud quiere hacerse manera de vivir.

Caminar delante de Dios expresa atención a su presencia y a su palabra. La existencia no vuelve simplemente al curso anterior como si nada hubiera sido recibido. El orante desea responder al favor del Señor.

Dios llamó también a Abraham a caminar delante de él en integridad: Génesis 17:1–2. La imagen describe una relación de confianza y responsabilidad. La vida del pacto debía orientar las decisiones cotidianas.

Las tierras de los vivientes sitúan la esperanza inmediata en continuar entre quienes viven. El salmista agradece poder seguir su camino, servir y alabar. La frase conserva el horizonte de la vida rescatada del peligro.

Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a buenas obras: Tito 2:11–14. La fe recibe su gracia y responde con obediencia. Caminar delante del Padre puede expresar una gratitud que alcanza el trabajo, las relaciones y el servicio al prójimo.

Texto original y sentido

אֶתְהַלֵּךְ, *ethallekh*, expresa caminar o conducirse. בְּאַרְצוֹת הַחַיִּים , *beartsot haḥayyim*, significa «en las tierras de los vivientes». El verso une continuidad de la vida y respuesta fiel delante de Jehová.

---

10 Mantuve la fe cuando dije: «Estoy muy afligido».

La fe pudo hablar con verdad de su aflicción

Pablo recibe este testimonio como una confesión sostenida por la esperanza de resurrección.

Explicación del versículo

El orante mantuvo la fe cuando dijo que estaba muy afligido. El verso reúne confianza y sufrimiento. Nombrar el dolor no significó abandonar al Señor.

La confesión permite comprender el canto sin reducirlo a una memoria de emociones fáciles. La fe permaneció dentro de una experiencia que necesitaba rescate. El salmista podía hablar con Dios desde esa condición.

Pablo cita la primera afirmación como «Creí, por eso hablé» y la aplica a su propio ministerio afligido: 2 Corintios 4:7–18. La formulación destaca que la fe da lugar a una palabra de testimonio. La traducción del salmo subraya la confianza conservada mientras se expresaba el dolor.

El contexto apostólico incluye persecución, fragilidad corporal y desgaste. La confesión no elimina esas realidades. Su fundamento es que Dios resucitó a Jesús y también resucitará a los suyos.

La lectura cristiana recibe una esperanza que puede hablar sin fingir invulnerabilidad. Jesucristo sostiene la vida por gracia y conduce hacia la gloria que Dios ha prometido. La confianza puede expresarse en lamento, testimonio y gratitud.

Texto original y sentido

הֶאֱמַנְתִּי, *heemanti*, significa «creí» o mantuve la confianza. La expresión con כִּי אֲדַבֵּר, *ki adabber*, se vincula con la palabra pronunciada. Pablo cita Ἐπίστευσα, διὸ ἐλάλησα, *episteusa, dio elalēsa*, «creí, por eso hablé». Ambos contextos unen fe y una voz que se expresa en la aflicción.

---

11 Yo dije en mi alarma: «Todo ser humano es mentiroso».

La alarma hizo visible la insuficiencia de la confianza humana

El salmista recuerda una palabra pronunciada desde la presión y la necesidad de un fundamento fiel.

Explicación del versículo

En su alarma, el orante dijo que todo ser humano es mentiroso. El verso conserva la situación desde la que habló. Su experiencia de fragilidad y decepción lo llevó a reconocer la falta de un apoyo humano absoluto.

La afirmación no necesita convertirse en la idea de que cada palabra de toda persona sea deliberadamente falsa. El contraste del canto dirige la esperanza hacia el Señor que escucha y actúa con fidelidad.

Romanos opone la verdad de Dios a la infidelidad humana y afirma que esa infidelidad no puede anular su fidelidad: Romanos 3:1–4. La confianza última descansa en quien permanece veraz.

La Escritura exige verdad a los testigos y juicio cuidadoso ante las acusaciones: Deuteronomio 19:15–21. La responsabilidad humana de decir la verdad sigue vigente. La experiencia del salmista no elimina el valor de una ayuda o un testimonio fiel.

Jesucristo no cometió pecado ni hubo engaño en su boca: 1 Pedro 2:19–25. La fe cristiana recibe en él al Salvador verdadero. Desde su gracia, la decepción puede ser presentada al Padre y la propia conducta puede volver a orientarse hacia la verdad.

Texto original y sentido

וְחָפְזִי, *veḥofzi*, expresa su alarma o precipitación. כֹּזֵב, *kozev*, significa mentiroso o falto de fiabilidad. El contexto de angustia y el contraste con Dios dan dirección a la afirmación.

---

12 ¿Qué devolveré al SEÑOR por todos sus beneficios hacia mí?

La gratitud pregunta cómo responder al bien recibido

El orante busca una vida que corresponda a la misericordia del Señor.

Explicación del versículo

El salmista pregunta qué devolverá a Jehová por todos sus beneficios. La pregunta nace después del rescate. La iniciativa pertenece al Señor, y el orante desea responder a ella.

Los beneficios reúnen la escucha, la liberación de la muerte, el alivio de las lágrimas y la vida recuperada. La gratitud puede nombrar esos dones sin reducirlos a una sensación pasajera.

El canto dará respuestas concretas: levantar la copa, invocar el nombre, cumplir los votos y ofrecer gratitud. La relación no termina al desaparecer el peligro. El favor recibido llama a una fidelidad que permanezca.

La pregunta no convierte la salvación en una deuda que pueda pagarse con una obra equivalente. Efesios afirma que el rescate es por gracia mediante la fe y que de esa vida recibida proceden las buenas obras: Efesios 2:8–10.

En Jesucristo, Dios nos amó primero y abrió una vida de respuesta: 1 Juan 4:9–10; 1 Juan 4:19. La gratitud cristiana puede convertirse en amor, obediencia y servicio. El bien que se ofrece al prójimo reconoce al Dador.

Texto original y sentido

מָה אָשִׁיב, *mah ashiv*, significa «¿qué devolveré?». תַּגְמוּלוֹהִי, *tagmulohi*, se refiere a sus beneficios. La pregunta enlaza el favor recibido con una respuesta agradecida.

---

13 Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del SEÑOR.

La copa de salvación da voz a la gratitud

El orante responde al rescate recibido invocando de nuevo el nombre del Señor.

Explicación del versículo

El salmista levantará la copa de la salvación e invocará el nombre de Jehová. La misma relación que sostuvo la súplica de peligro ahora sostiene la acción de gracias. La necesidad y el gozo se dirigen al mismo Señor.

La copa expresa una participación agradecida en el bien recibido. La referencia posterior al sacrificio de gratitud y a los atrios sitúa la respuesta dentro de la adoración pública. El rescate personal debe ser reconocido ante la comunidad.

Invocar el nombre vuelve a confesar dependencia. La gratitud no cancela la necesidad de Dios. El orante recibe su vida como un don y sigue acudiendo a quien la sostiene.

Jesús presenta la copa del nuevo pacto en su sangre, derramada por los suyos: Lucas 22:19–20. El Salvador da a la acción de gracias cristiana un fundamento en su propia entrega.

Pablo describe la copa de bendición como comunión con la sangre de Cristo y relaciona la participación con la unidad de su pueblo: 1 Corintios 10:16–17. La gracia recibida reúne para agradecer al Padre. El don de salvación pide una respuesta de fe, memoria y comunión.

Texto original y sentido

כּוֹס יְשׁוּעוֹת, *kos yeshuot*, es la copa de salvación; el plural de «salvaciones» expresa la riqueza del rescate celebrado. אֶשָּׂא, *essa*, significa «levantaré». El gesto se une a invocar el nombre de Jehová.

---

14 Cumpliré ahora mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo.

La palabra prometida se vuelve fidelidad pública

El agradecimiento incluye cumplir lo que el orante había comprometido delante del Señor.

Explicación del versículo

El salmista cumplirá sus votos a Jehová delante de todo su pueblo. La respuesta no queda limitada al canto. La palabra dada debe encontrar una realización concreta.

El verso no especifica el contenido de esos compromisos. Su énfasis está en la fidelidad. El orante no quiere olvidar, una vez recibido el alivio, lo que había presentado delante de Dios.

Números manda tomar en serio la palabra de un voto: Números 30:1–2. Eclesiastés afirma que es mejor no prometer que hacer un voto y dejarlo sin cumplir: Eclesiastés 5:4–6. La adoración requiere verdad en la respuesta.

El carácter público permite que la comunidad sea testigo de esa gratitud. El rescate recibido da lugar a una vida que corresponde a lo confesado. La memoria puede fortalecer también a quienes escuchan.

Jesús llama a una palabra sencilla y verdadera, en la que el sí sea sí y el no sea no: Mateo 5:33–37. La fidelidad cristiana nace de la gracia del Salvador y busca integridad. El favor del Padre se honra cuando la respuesta verbal y la conducta permanecen unidas.

Texto original y sentido

נְדָרַי, *nedaray*, significa «mis votos». אֲשַׁלֵּם, *ashallem*, expresa cumplirlos. לְכָל עַמּוֹ, *lekhol ammo*, sitúa la respuesta delante de todo su pueblo.

---

15 Preciosa es a los ojos del SEÑOR la muerte de sus fieles.

La muerte de los fieles no es insignificante ante el Señor

El canto afirma el valor de sus vidas dentro de una relación de cuidado que llega hasta el final.

Explicación del versículo

La muerte de los fieles es preciosa a los ojos de Jehová. La afirmación se encuentra dentro de un canto que celebra haber sido librado de la muerte. Por eso debe escucharse desde el valor que Dios concede a quienes le pertenecen.

Preciosa expresa algo de gran valor. El Señor no trata la pérdida de sus siervos como un hecho indiferente. La vida que ha sostenido permanece conocida y atendida por él.

El Salmo 72 llama preciosa la sangre de los necesitados mientras anuncia su rescate de la opresión: Salmos 72:14. Esa relación ayuda a comprender el sentido: la vida vale mucho ante Dios y su muerte no pasa inadvertida.

La afirmación no promete que los fieles nunca morirán. Apocalipsis llama bienaventurados a quienes mueren en el Señor y reconoce su descanso: Apocalipsis 14:13. La fidelidad divina puede ser confesada también cuando llega la muerte.

Pablo desea partir y estar con Cristo, y al mismo tiempo reconoce el valor de continuar sirviendo a la comunidad: Filipenses 1:21–24. La esperanza del Salvador no desprecia la vida presente. Permite recibirla con gratitud y confiar el final al Señor.

La fe cristiana descansa en Jesús, muerto y resucitado. Su gracia da vida eterna a quienes le pertenecen. El valor del fiel ante el Padre se sostiene en esa relación recibida, que ninguna muerte puede hacer ajena a su amor.

Texto original y sentido

יָקָר, *yaqar*, significa precioso, valioso o de gran costo. חֲסִידָיו, *ḥasidav*, designa a sus fieles, vinculados con él en amor leal. El verso afirma el peso que tiene su muerte ante la mirada del Señor.

---

16 Oh SEÑOR, ciertamente soy tu siervo;
soy tu siervo, hijo de tu sierva.
Tú has soltado mis ataduras.

Las ataduras rotas dan lugar a una vida de servicio

El orante reconoce su pertenencia al Señor dentro de la libertad que ha recibido.

Explicación del versículo

El salmista se confiesa siervo de Jehová e hijo de su sierva, y declara que Dios ha soltado sus ataduras. La libertad recibida no elimina la relación de pertenencia. La transforma en una respuesta agradecida.

La repetición de «tu siervo» intensifica la disposición personal. El orante quiere que su vida quede orientada hacia el Señor que la rescató. Su gratitud incluye una manera de servir.

La referencia a la sierva sitúa esa pertenencia en un lenguaje familiar. El Salmo 86 emplea la misma expresión al pedir ayuda: Salmos 86:16. El canto no da el nombre de la madre ni otros detalles de su historia.

Las ataduras rotas responden a los lazos de muerte que habían rodeado al orante. La intervención divina abrió una vida que parecía cerrada. La memoria del peligro da profundidad al compromiso.

Romanos presenta a quienes han sido liberados del pecado como siervos de Dios, con fruto para santificación y vida eterna en Cristo Jesús: Romanos 6:17–23. El final afirma que esa vida es don. La salvación por gracia forma una libertad que puede entregarse al bien y al servicio.

Texto original y sentido

עַבְדֶּךָ, *avdekha*, significa «tu siervo». בֶּן אֲמָתֶךָ, *ben amatekha*, es «hijo de tu sierva». פִּתַּחְתָּ לְמוֹסֵרָי, *pittaḥta lemoseray*, expresa que ha soltado sus ataduras. Servicio y libertad recibida quedan unidos.

---

17 Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré el nombre del SEÑOR.

El rescate se reconoce mediante una ofrenda de gratitud

La misma invocación que sostuvo la súplica acompaña ahora la alabanza.

Explicación del versículo

El orante ofrecerá un sacrificio de gratitud e invocará el nombre de Jehová. La respuesta toma forma dentro de la adoración de Israel. El bien recibido quiere ser reconocido de manera concreta.

Levítico describe el sacrificio de acción de gracias dentro de los sacrificios de paz: Levítico 7:11–18. El marco reúne ofrenda y comida compartida en reconocimiento del favor divino. La vida rescatada puede dar lugar a una celebración ante el Señor.

Invocar el nombre mantiene la dependencia. El salmista lo hizo en la angustia y lo hará con gratitud. El cambio de circunstancia no convierte en innecesaria la relación con Dios.

Hebreos llama a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio continuo de alabanza y a acompañarlo con hacer el bien y compartir: Hebreos 13:15–16. La respuesta cristiana se apoya en el Hijo y expresa su gratitud con palabra y conducta.

El único sacrificio de Cristo es suficiente para la redención: Hebreos 10:11–14. La alabanza del creyente responde a esa gracia, no la reemplaza. El Padre es honrado cuando la vida recibida se convierte en agradecimiento y servicio.

Texto original y sentido

זֶבַח תּוֹדָה, *zevaḥ todah*, significa «sacrificio de gratitud». La repetición de invocar el nombre une las distintas partes del canto. La súplica y la acción de gracias pertenecen a la misma relación con Jehová.

---

18 Cumpliré ahora mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo,

La repetición del compromiso da firmeza a la respuesta

El orante vuelve a afirmar que cumplirá sus votos delante de toda la comunidad.

Explicación del versículo

La promesa de cumplir los votos repite el versículo 14. La insistencia mantiene visible la fidelidad que debe acompañar el agradecimiento. El rescate recibido no debe ser olvidado cuando se calma la angustia.

Entre ambas afirmaciones, el canto ha reconocido el valor de la vida fiel, la condición de siervo y la ofrenda de gratitud. La repetición reúne esas confesiones dentro de una respuesta concreta.

Todo el pueblo aparece como testigo. La relación con Dios tiene una expresión compartida. El testimonio puede fortalecer la memoria de la comunidad y pedir coherencia a quien lo da.

Eclesiastés llama a cumplir lo prometido y a no tratar el voto como una palabra vacía: Eclesiastés 5:4–6. La seriedad del compromiso protege la verdad de la adoración.

Jesús enseña una palabra íntegra, en la que el sí sea sí y el no sea no: Mateo 5:33–37. La gracia cristiana da lugar a esa coherencia. La gratitud al Padre puede ser reconocida también en la responsabilidad con que se cumple lo dicho.

Texto original y sentido

אָשַׁלֵּם, *ashallem*, significa cumplir lo comprometido. La referencia a todo su pueblo repite la dimensión pública de la respuesta. La insistencia da peso al compromiso que acompaña la alabanza.

---

19 en los atrios de la casa del SEÑOR, en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

La gratitud personal llega a los atrios de Jerusalén

El canto concluye situando la respuesta del rescatado dentro de la adoración del pueblo.

Explicación del versículo

El orante cumplirá sus votos en los atrios de la casa de Jehová, en medio de Jerusalén. La respuesta tiene un lugar concreto dentro de la historia de Israel. La vida rescatada se presenta ante el Señor junto a la comunidad.

Los atrios expresan una adoración compartida. La experiencia personal puede convertirse en memoria pública de la misericordia. El pueblo escucha y reconoce al Dios que ha atendido a uno de los suyos.

La voz se dirige a Jerusalén como a un interlocutor. La ciudad queda asociada al gozo de volver a alabar. El final reúne nombre invocado, votos cumplidos y gratitud.

Jesús enseña a adorar al Padre en espíritu y en verdad: Juan 4:21–26. La fe cristiana recibe esa adoración mediante el Mesías que da a conocer al Padre. La gracia abre una respuesta que alcanza a personas de distintos lugares.

Efesios presenta a los creyentes como casa de Dios, edificados en Jesucristo y morada divina en el Espíritu: Efesios 2:18–22. La alabanza puede hacerse vida de comunión y servicio. El «Aleluya» final invita a la comunidad a compartir el agradecimiento del rescatado.

Texto original y sentido

בְּחַצְרוֹת בֵּית יְהוָה, *beḥatsrot beit YHWH*, significa «en los atrios de la casa de Jehová». בְּתוֹכֵכִי יְרוּשָׁלָם, *betokhekhi Yerushalayim*, expresa «en medio de ti, Jerusalén». La localización concreta completa la respuesta comunitaria del canto.

Aplicación editorial

Comparte con tu comunidad una razón verdadera para agradecer al Padre por medio de Jesucristo. Acompaña el testimonio con una responsabilidad cumplida o un servicio concreto. Pide al Espíritu Santo una vida en la que palabra y gratitud permanezcan unidas.

Capítulo 117

Todas las naciones alaben al SEÑOR

---

1 Alaben al SEÑOR, todas las naciones;
exáltenlo, todos los pueblos.

Todas las naciones son llamadas a alabar al Señor

Pablo cita esta invitación para reconocer la misericordia que alcanza a los pueblos por medio de Jesucristo.

Explicación del versículo

El salmo convoca a todas las naciones y a todos los pueblos a alabar a Jehová. La doble expresión hace universal el llamado. El Dios que se ha dado a conocer a Israel merece reconocimiento más allá de sus fronteras.

La comunidad que ha recibido su amor leal puede invitar a otros a agradecer. La bendición del pacto no debe convertirse en una gloria privada. La misericordia recibida da motivo para anunciar quién es el Señor.

Pablo cita este verso al explicar que Jesucristo confirma las promesas a los padres y permite que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia: Romanos 15:8–13. La lectura apostólica sitúa el llamado dentro de la obra del Mesías.

El mismo pasaje une a las naciones con la esperanza en el descendiente de Isaí y con el poder del Espíritu Santo. La fe cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador que reúne para dar gloria al Padre. La unidad nace de la gracia recibida.

Apocalipsis presenta a una multitud de toda nación, pueblos y lenguas confesando que la salvación pertenece a Dios y al Cordero: Apocalipsis 7:9–12. La diversidad de voces comparte una misma alabanza. La esperanza del evangelio da profundidad a la amplitud de este breve canto.

La invitación puede orientar el testimonio de la comunidad. Dar a conocer al Señor y servir con amor permite compartir una gracia que merece ser celebrada. La alabanza se abre hacia personas que aún necesitan escuchar al Salvador.

Texto original y sentido

כָּל גּוֹיִם, *kol goyim*, significa «todas las naciones». שַׁבְּחוּהוּ, *shabbeḥuhu*, llama a exaltarlo o alabarlo. Las dos convocatorias del verso amplían el horizonte hacia todos los pueblos.

---

2 Porque poderoso es su amor leal hacia nosotros, y la verdad del SEÑOR permanece para siempre.
¡Aleluya!

El amor leal y la verdad de Dios dan razón a la alabanza

La misericordia experimentada por el pueblo se convierte en invitación para toda la tierra.

Explicación del versículo

El verso explica el llamado anterior: el amor leal del Señor es poderoso hacia nosotros y su verdad permanece para siempre. La alabanza tiene un fundamento en su carácter y en su acción.

«Hacia nosotros» conserva la voz de una comunidad que ha recibido misericordia. El pueblo no habla de una grandeza ajena a su historia. Puede dar testimonio de la fidelidad que lo ha sostenido.

La fuerza del amor leal expresa su eficacia. La verdad permanente afirma que el Señor no abandona su palabra. Ambas cualidades habían sido reveladas a Moisés: Éxodo 34:5–7. La memoria del pacto sostiene la confianza.

En Jesucristo, la gracia y la verdad se han manifestado dentro de la vida humana: Juan 1:14–18. El Hijo da a conocer al Padre y abre una vida de salvación. El amor de Dios recibe en su entrega una expresión que alcanza al pecador por gracia.

Romanos une la verdad de las promesas y la misericordia hacia las naciones dentro de la obra de Cristo: Romanos 15:8–13. Así, los dos versos del salmo forman una misma respuesta: los pueblos son llamados a agradecer al Señor fiel. El «Aleluya» final entrega a la comunidad esa voz de alabanza.

Texto original y sentido

גָּבַר, *gavar*, expresa fuerza o prevalencia; aquí describe la eficacia del amor leal hacia el pueblo. אֱמֶת יְהוָה לְעוֹלָם, *emet YHWH leolam*, afirma la verdad del Señor para siempre. El llamado universal se sostiene en esa fidelidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre una muestra concreta de su amor en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que esa gratitud abra tu atención hacia personas de otro pueblo o entorno. Comparte con humildad una razón verdadera para esperar en el Salvador.

Capítulo 118

Acción de gracias por la salvación recibida del SEÑOR

---

1 Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor leal permanece para siempre.

La bondad del Señor da unidad a la acción de gracias

El canto abre una memoria de rescate que desembocará en alabanza compartida.

Explicación del versículo

El pueblo es llamado a dar gracias a Jehová porque es bueno y su amor leal permanece para siempre. La razón de la alabanza está en quién es el Señor. La historia que sigue mostrará esa fidelidad dentro de una experiencia de angustia y liberación.

La misma confesión cerrará el salmo en el versículo 29. Entre ambos llamados, el orante contará el rescate, pedirá entrada para agradecer y reconocerá una obra maravillosa de Dios. La respuesta personal quedará unida a la comunidad.

El amor leal sostiene al pueblo cuando los recursos humanos no bastan. El canto no oculta amenaza, oposición ni disciplina. La bondad divina es confesada desde una vida que conoce la necesidad.

Israel, la casa de Aarón y quienes temen al Señor serán convocados a hacer suya la respuesta. El testimonio no se limita a una voz aislada. La misericordia recibida debe ser reconocida por todos.

El amor de Dios se manifiesta en el envío de Jesucristo para dar vida y expiar el pecado: 1 Juan 4:9–10. La gratitud cristiana se apoya en esa gracia. El Padre merece alabanza por la salvación que ha dado en su Hijo.

Texto original y sentido

הודו, *hodu*, llama a agradecer o alabar. כִּי לְעוֹלָם חַסְדּוֹ, *ki leolam ḥasdo*, afirma que su amor leal permanece para siempre. La repetición al final dará unidad al recorrido del canto.

---

2 Que Israel diga ahora: «Su amor leal permanece para siempre».

Israel es llamado a guardar una memoria común de la fidelidad

La comunidad responde al Señor reconociendo la permanencia de su amor leal.

Explicación del versículo

Israel debe decir que el amor leal de Jehová permanece para siempre. La invitación concreta el llamado inicial. El pueblo entero es convocado a reconocer la fidelidad que lo sostiene.

La voz común se forma mediante una confesión sencilla. Cada generación puede recibirla desde su propia historia y desde las obras recordadas por la comunidad. La alabanza conserva una memoria compartida.

La identidad de Israel está vinculada con la promesa y la liberación. El Salmo 115 había llamado a la misma comunidad a confiar en el Señor como ayuda y escudo: Salmos 115:9–13. Aquí esa confianza se hace gratitud.

La verdad de Dios y las promesas hechas a los padres encuentran cumplimiento en la obra de Jesucristo: Romanos 15:8–13. La lectura cristiana recibe esa fidelidad con reverencia y reconoce la misericordia que alcanza a las naciones.

Decir juntos el amor leal no debe quedar separado de la vida. La memoria recibida puede orientar una respuesta de obediencia y cuidado. El canto quiere formar un pueblo que reconozca al Dador del rescate.

Texto original y sentido

יֹאמַר נָא יִשְׂרָאֵל, *yomar na Yisrael*, significa «que Israel diga ahora». El pueblo recibe una invitación a hacer suya la confesión. La frase sobre el amor leal es el contenido que debe permanecer en su voz.

---

[3] Que la casa de Aarón diga ahora: «Su amor leal permanece para siempre».

Los servidores sacerdotales también deben dar gracias

La casa de Aarón reconoce que su ministerio depende del amor leal del Señor.

Explicación del versículo

La casa de Aarón es convocada a decir que el amor leal de Jehová permanece para siempre. Quienes sirven en el culto participan de la misma dependencia del resto del pueblo. Su función no los coloca fuera de la gratitud.

Números presenta a Aarón y a sus hijos pronunciando sobre Israel una bendición cuyo autor es Dios: Números 6:22–27. Los servidores transmiten un favor que ellos también necesitan recibir.

La alabanza protege el sentido del servicio. El sacerdote no es la fuente de la misericordia. Su vida debe señalar al Señor que guarda, muestra gracia y da paz.

Hebreos reconoce en Jesucristo al sacerdote que permanece y salva a quienes se acercan a Dios por medio de él: Hebreos 7:1–28. Su entrega suficiente y su intercesión dan a la gratitud cristiana un fundamento firme.

La comunidad honra esa gracia cuando el servicio permanece unido a humildad y fidelidad. Quien ayuda a otros a adorar sigue siendo un receptor del amor del Padre. La voz de la casa de Aarón recuerda esa condición compartida.

Texto original y sentido

בֵּית אַהֲרֹן, *beit Aharon*, designa la casa de Aarón. יֹאמְרוּ נָא, *yomeru na*, es una invitación plural a decir. La respuesta sacerdotal se une a la de todo Israel.

---

[4] Que quienes temen al SEÑOR digan ahora: «Su amor leal permanece para siempre».

La reverencia reconoce un amor que permanece

Quienes temen al Señor son invitados a responder con la misma confesión de gratitud.

Explicación del versículo

Quienes temen a Jehová deben decir que su amor leal permanece para siempre. La designación destaca la relación de reverencia que orienta su vida. La alabanza puede ser compartida por quienes reconocen su santidad.

El temor no borra la confianza. El mismo Señor ante quien la persona se inclina es aquel cuyo amor puede agradecer. El canto reúne respeto, esperanza y gratitud.

La serie de Israel, casa de Aarón y temerosos de Dios aparece también en el llamado a confiar del Salmo 115: Salmos 115:9–13. La repetición da amplitud a la respuesta. La comunidad comparte una misma necesidad del favor divino.

El temor del Señor es principio de sabiduría y debe expresarse en obediencia. La confesión de amor leal no sustituye esa respuesta. La gratitud verdadera aprende a escuchar al Dios que la sostiene.

Por Jesucristo, los creyentes se acercan al Padre en un mismo Espíritu: Efesios 2:18–22. La gracia del Salvador reúne para una vida de reverencia y comunión. La alabanza puede hacerse fidelidad en el trato con el prójimo.

Texto original y sentido

יִרְאֵי יְהוָה, *yirei YHWH*, significa «quienes temen a Jehová». La fórmula no enumera aquí la procedencia de cada oyente; los identifica por su reverencia al Señor. Todos son convocados a reconocer la permanencia de su amor.

---

5 Desde la angustia invoqué a Jah;
Jah me respondió y me puso en un lugar espacioso.

El clamor desde la estrechez recibió espacio para vivir

La respuesta del Señor transformó una situación que parecía cerrada.

Explicación del versículo

Desde la angustia, el orante invocó a Jah; el Señor respondió y lo puso en un lugar espacioso. El verso comienza el testimonio personal de rescate. La comunidad recibe una historia que da contenido al agradecimiento.

La estrechez representa una vida presionada por el peligro. El espacio abierto expresa alivio y posibilidad de continuar. La imagen no necesita un lugar geográfico identificado para comunicar la profundidad del cambio.

El Salmo 18 también reconoce que Dios llevó al afligido a un lugar espacioso: Salmos 18:19. El lenguaje compartido permite recordar el rescate como una apertura que procede del Señor.

La respuesta no fue una producción del orante. Él clamó desde la necesidad y recibió ayuda. La gratitud aprende a reconocer la diferencia entre su fragilidad y la fidelidad del Dador.

Jesucristo llama a los cansados a acercarse a él y recibir descanso: Mateo 11:25–30. La fe cristiana presenta la estrechez de la vida ante el Padre por medio del Hijo. La gracia puede abrir una confianza que vuelve a escuchar y a servir.

Texto original y sentido

מִן הַמֵּצַר, *min hammetsar*, significa «desde la estrechez». בַּמֶּרְחָב, *bammerḥav*, expresa un lugar espacioso. El contraste hace sensible el paso de la angustia al alivio recibido.

---

6 El SEÑOR está de mi parte;
no temeré.
¿Qué puede hacerme el ser humano?

La presencia del Señor da un fundamento para no temer

La confianza reconoce una autoridad más profunda que la amenaza humana.

Explicación del versículo

Jehová está de parte del orante; por eso declara que no temerá y pregunta qué puede hacerle el ser humano. La seguridad nace de una relación de auxilio. El canto no atribuye al propio poder la capacidad de permanecer.

La pregunta enfrenta la fuerza humana con el Señor que sostiene. Los enemigos pueden causar sufrimiento, como el mismo poema reconoce. Su acción no tiene la autoridad final sobre el destino del que confía en Dios.

Hebreos cita esta confesión junto a la promesa de que el Señor no abandonará a los suyos: Hebreos 13:5–6. El contexto llama a vivir sin amor al dinero y con contentamiento. La presencia divina ofrece una seguridad que los bienes no pueden asegurar.

El Salmo 56 une el reconocimiento del temor con la decisión de confiar en Dios: Salmos 56:3–4. La fe puede hablar desde la fragilidad y volver a su palabra. La confianza no necesita fingir que la amenaza es imaginaria.

En Jesucristo, el amor de Dios permanece aun a través de la persecución y la muerte: Romanos 8:35–39. Esa gracia da al creyente un fundamento para perseverar. El Padre puede ser invocado con la ayuda del Espíritu Santo en medio de la necesidad.

Texto original y sentido

יְהוָה לִי, *YHWH li*, expresa que Jehová está a su favor. לֹא אִירָא, *lo ira*, significa «no temeré». La pregunta sobre el ser humano debe escucharse desde esa confianza en el auxilio divino.

---

7 El SEÑOR está de mi parte entre quienes me ayudan;
veré la derrota de quienes me odian.

El Señor sostiene al orante en medio de la ayuda recibida

La confesión reconoce una intervención divina que puede obrar también mediante otros.

Explicación del versículo

Jehová está de su parte entre quienes lo ayudan. El verso mantiene la presencia divina en el centro y reconoce una ayuda que puede tener mediaciones humanas. La confianza no exige negar el bien recibido de otras personas.

El Señor no queda reducido al nivel de un recurso más. Él es el fundamento del rescate que el canto celebra. Los ayudadores pueden participar en una historia cuya misericordia procede de Dios.

La historia de José reconoce que el Señor lo envió delante de su familia para preservar la vida: Génesis 45:4–11. La providencia puede dar forma concreta a la ayuda mediante alguien que sirve.

El orante espera ver la derrota de quienes lo odian. La causa sigue confiada al Señor. La vida cristiana recibe de Jesús la enseñanza de amar a los enemigos y de dejar el juicio en manos de Dios.

Pablo llama a vencer el mal con el bien y a renunciar a la venganza propia: Romanos 12:14–21. El discípulo puede agradecer la ayuda recibida y seguir una conducta fiel. La gracia del Salvador permite esperar sin hacer del odio la regla de la respuesta.

Texto original y sentido

בְּעֹזְרָי, *beozray*, significa «entre quienes me ayudan». La expresión mantiene unida la ayuda del Señor y el apoyo que el orante reconoce. La referencia a quienes lo odian prepara el desarrollo de la confrontación.

---

8 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en el ser humano.

El refugio decisivo se encuentra en Jehová

La sabiduría del canto distingue entre recibir ayuda humana y fundar en ella toda la esperanza.

Explicación del versículo

Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en el ser humano. La comparación sigue a la mención de los ayudadores. El salmo reconoce medios de ayuda y, al mismo tiempo, dirige la confianza última hacia Dios.

Refugiarse expresa buscar protección dentro de una relación que puede sostener. El Señor conoce la vida del que acude a él. La fe recibe esa cercanía como un don.

La capacidad humana tiene límites de fuerza, conocimiento y duración. El Salmo 146 contrapone esos límites al Dios de Jacob, que creó el mundo y guarda la verdad: Salmos 146:3–6. La esperanza necesita un fundamento que no dependa de una criatura.

Hechos reconoce a Jesucristo como la piedra rechazada y declara que en ningún otro hay salvación: Hechos 4:11–12. La obra del Hijo da a la confianza cristiana su centro. El rescate procede de la gracia de Dios.

El creyente puede agradecer a las personas que lo ayudan sin convertirlas en su salvador definitivo. La gratitud puede mirar al Padre y recibir de él dirección para actuar. La confianza en Cristo da lugar a humildad, oración y servicio.

Texto original y sentido

לַחֲסוֹת בַּיהוָה, *laḥasot baYHWH*, significa «refugiarse en Jehová». מִבְּטֹחַ בָּאָדָם, *mibbetoaḥ baadam*, expresa el contraste con confiar en el ser humano. El verso orienta el fundamento de la esperanza.

---

9 Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en los nobles.

El poder de los nobles no sustituye el refugio de Dios

El rango y los recursos humanos deben permanecer bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Es mejor refugiarse en Jehová que confiar en los nobles. El verso aplica la comparación anterior a quienes poseen mayor posición y poder. La grandeza social no convierte a una persona en fundamento suficiente de salvación.

Los nobles pueden disponer de medios amplios, pero siguen siendo criaturas. El Salmo 146 recuerda que su aliento termina y sus planes no permanecen por sí mismos: Salmos 146:3–6. La esperanza necesita reconocer ese límite.

Dios puede actuar mediante autoridades humanas. Isaías presenta a Ciro como alguien a quien el Señor abre camino para realizar su propósito: Isaías 45:1–3. El instrumento no ocupa el lugar del Autor.

Filipenses confiesa que Jesucristo es Señor para gloria del Padre: Filipenses 2:6–11. La fe cristiana recibe en él al Salvador exaltado. La confianza no descansa en el prestigio de un protector, sino en la gracia de quien venció la muerte.

La comunidad puede servir con responsabilidad en la vida compartida y mantener su esperanza en Dios. El favor humano es recibido con gratitud; la adoración pertenece al Señor. El canto prepara así la confianza ante el cerco que describirá después.

Texto original y sentido

נְדִיבִים, *nedivim*, designa aquí a los nobles o poderosos. La repetición de «es mejor refugiarse» establece la prioridad de la confianza. La posición humana no reemplaza al Señor como ayuda fiel.

Aplicación editorial

Agradece la ayuda que recibes de otras personas y presenta al Padre la dependencia que aún necesitas reconocer. Afirma tu esperanza en Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento. Usa los medios de ayuda con responsabilidad y conserva al Señor como fundamento de tu confianza.

---

10 Todas las naciones me rodearon;
en el nombre del SEÑOR las destruiré.

El cerco enemigo es enfrentado desde la confianza en el Señor

El lenguaje de combate atribuye la victoria esperada al Dios cuyo nombre se invoca.

Explicación del versículo

Todas las naciones rodearon al orante, y él anuncia que las destruirá en el nombre de Jehová. La expresión es severa y pertenece a una escena de confrontación. El canto no reduce la amenaza ni la derrota esperada a un simple desacuerdo.

El nombre del Señor es el fundamento de la confianza. El orante no presenta su fuerza como explicación suficiente. La salvación celebrada desde el comienzo procede de Dios.

Las naciones aparecen aquí en su condición de fuerzas hostiles. El salmo anterior había llamado a todas las naciones a alabar: Romanos 15:8–13. La oposición denunciada no convierte el origen de un pueblo en una maldad permanente.

En Hechos, la comunidad reconoce la hostilidad contra Jesucristo y pide valentía para anunciar la palabra y ayuda para sanar en su nombre: Hechos 4:23–31. La respuesta de los discípulos recibe una dirección de testimonio y servicio.

Jesús manda hacer discípulos de todas las naciones: Mateo 28:18–20. La lectura cristiana conserva la realidad del juicio y recibe del Salvador la forma de su misión. La confianza en su victoria debe acompañarse de obediencia al evangelio.

Texto original y sentido

סְבָבוּנִי, *sevavuni*, significa «me rodearon». בְּשֵׁם יְהוָה, *beshem YHWH*, «en el nombre de Jehová», se repetirá como fundamento de la victoria anunciada. El verso une la gravedad del cerco y la dependencia del Señor.

11 Me rodearon, sí, me rodearon;
en el nombre del SEÑOR las destruiré.

La repetición hace sentir la presión del cerco

La confianza permanece cuando el poema vuelve a nombrar la amenaza.

Explicación del versículo

«Me rodearon, sí, me rodearon» intensifica la escena anterior. El orante no trata la oposición como algo leve. La repetición hace sentir la presión de no encontrar una salida propia.

La respuesta vuelve a ser la confianza en el nombre de Jehová. El canto mantiene juntos el reconocimiento del peligro y la esperanza de victoria. La fe no necesita negar aquello que debe enfrentar.

La afirmación de destruir al enemigo conserva el horizonte del combate. La salvación buscada incluye quedar libre de un poder que pretende encerrar y someter. El orante atribuye al Señor la capacidad de decidir el desenlace.

La insistencia prepara las comparaciones del siguiente verso: abejas y fuego de espinos. La poesía rodea al lector con imágenes para que comprenda desde dónde nace el agradecimiento posterior.

El testimonio apostólico presenta a servidores de Cristo afligidos y perseguidos, pero sostenidos por el poder de Dios: 2 Corintios 4:7–18. La confianza cristiana puede reconocer una presión real y seguir esperando en el Resucitado. La esperanza permite perseverar en el bien.

Texto original y sentido

סַבּוּנִי גַּם סְבָבוּנִי, *sabbuni gam sevavuni*, repite la idea de rodear. La intensificación da peso al peligro, mientras la fórmula del nombre de Jehová conserva el fundamento de la respuesta.

12 Me rodearon como abejas, se apagaron como un fuego de espinos;
en el nombre del SEÑOR las destruiré.

El enjambre amenaza, pero su fuerza no permanece

Las imágenes de las abejas y del fuego de espinos describen presión y desenlace.

Explicación del versículo

Los enemigos rodearon al orante como abejas y se apagaron como fuego de espinos. Las dos comparaciones aportan perspectivas diferentes. El enjambre hace visible la multitud que presiona; el fuego extinguido muestra el límite de su fuerza.

Las abejas comunican una amenaza cercana y envolvente. El orante se siente alcanzado por muchos lados. La imagen prolonga la insistencia del cerco en los versos anteriores.

El fuego de espinos puede levantar una llama intensa, pero la escena lo presenta apagado. La confianza mira hacia la derrota de aquello que parecía dominar. El peligro no recibe permanencia absoluta.

Por tercera vez se afirma la victoria en el nombre de Jehová. La repetición entrega al Señor la razón del rescate. La respuesta del canto no es admirar la capacidad del adversario, sino reconocer a quien puede librar.

El verso siguiente volverá a la experiencia de haber sido empujado y ayudado. El conjunto conserva un lenguaje vigoroso de combate y una memoria personal de auxilio. La gratitud nace de una vida que reconoce cuánto necesitó al Señor.

Texto original y sentido

כִּדְבוֹרִים, *khidvorim*, significa «como abejas». דֹּעֲכוּ, *doakhu*, expresa que se apagaron. אֵשׁ קוֹצִים, *esh qotsim*, es fuego de espinos. La comparación une intensidad y fragilidad.

---

13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer, pero el SEÑOR me ayudó.

La ayuda del Señor sostuvo a quien estaba por caer

El testimonio contrapone la violencia del empuje y la intervención que preservó al orante.

Explicación del versículo

El salmista dice que fue empujado con fuerza para caer, pero Jehová lo ayudó. La escena se concentra en una persona amenazada. El cerco de los versos anteriores alcanza el equilibrio de su propia vida.

La segunda persona se dirige a quien ejerció el empuje, sin darle aquí un nombre. La atención del testimonio recae en el contraste: el ataque era fuerte, pero la ayuda del Señor fue decisiva.

El peligro de caída muestra la vulnerabilidad del orante. La victoria no puede ser explicada como si nunca hubiera necesitado sostén. Su alabanza reconoce una intervención recibida.

Pablo describe a los servidores de Cristo como derribados, pero no destruidos, dentro de una vida sostenida por la esperanza de resurrección: 2 Corintios 4:7–18. La gracia puede preservar una fidelidad que atraviesa aflicción.

La confianza cristiana se apoya en Jesucristo y presenta al Padre la debilidad real. La ayuda del Espíritu Santo sostiene la oración y la perseverancia. El bien recibido puede convertirse en gratitud y en una disposición de ayudar a otros.

Texto original y sentido

דַּחֹה דְּחִיתַנִי, *daḥoh deḥitani*, intensifica el verbo empujar. לִנְפֹּל, *linpol*, expresa el propósito de hacer caer. El auxilio de Jehová responde al peligro que esa fuerza produjo.

---

14 Jah es mi fuerza y mi canto;
él ha sido mi salvación.

El Señor se convierte en fuerza, canto y salvación

La memoria del rescate da a la confianza una voz de alabanza.

Explicación del versículo

Jah es la fuerza y el canto del orante, y ha sido su salvación. El verso reúne capacidad recibida, respuesta agradecida y liberación. El centro de todo es el Señor.

La fuerza reconoce que el rescate no surgió de una suficiencia propia. El canto es la voz que responde al don. La salvación nombra el bien que hizo posible seguir viviendo.

El cántico de Éxodo emplea esa misma confesión después del paso del mar: Éxodo 15:1–3. Isaías la retoma al anunciar confianza y salvación: Isaías 12:2. La memoria bíblica permite compartir una alabanza a través de distintas generaciones.

El testimonio personal queda unido así a la historia del pueblo. Quien fue ayudado puede reconocer al mismo Señor que había librado antes. La gratitud aprende a contar su vida dentro de esa fidelidad.

Pablo da gracias a Dios por la victoria recibida mediante Jesucristo y la vincula con la derrota de la muerte: 1 Corintios 15:54–58. El Salvador resucitado da a la alabanza cristiana un fundamento duradero. La esperanza puede convertirse en perseverancia y trabajo fiel.

Texto original y sentido

עָזִּי וְזִמְרָת יָהּ, *ozzi vezimrat Yah*, confiesa a Jah como su fuerza y canto. לִישׁוּעָה, *lishuah*, expresa la salvación recibida. La frase une el don y la respuesta del rescatado.

---

15 Hay voz de alegría y de salvación en las tiendas de los justos: «La mano derecha del SEÑOR hace
proezas.

La salvación se convierte en alegría compartida

El rescate de una vida da voz a la gratitud dentro de las tiendas de los justos.

Explicación del versículo

En las tiendas de los justos se oye alegría y salvación. El canto abre el testimonio personal hacia una comunidad que celebra. La ayuda recibida por el orante puede convertirse en gozo de otros.

La referencia a las tiendas sitúa la alabanza dentro de la vida compartida. El texto no identifica aquí un campamento o una fecha concreta. Su atención está en la voz de quienes reconocen el bien del Señor.

La confesión que comienza al final del verso atribuye las proezas a la mano derecha de Jehová. La alegría tiene un Dador. La comunidad no se limita a admirar su propia resistencia.

Pablo relaciona la extensión de la gracia con el aumento de la acción de gracias para gloria de Dios: 2 Corintios 4:7–18. La salvación de Jesucristo puede reunir voces que antes estaban separadas por sus necesidades.

La gratitud cristiana aprende a alegrarse por la ayuda que otros reciben. El Padre es honrado cuando la comunidad escucha, agradece y comparte. El bien celebrado puede formar una disposición de servicio.

Texto original y sentido

קוֹל רִנָּה וִישׁוּעָה, *qol rinnah vishuah*, significa una voz de alegría y salvación. אָהֳלֵי צַדִּיקִים, *oholei tsaddiqim*, son las tiendas de los justos. El rescate recibe una respuesta audible dentro de la comunidad.

---

16 La mano derecha del SEÑOR está en alto;
la mano derecha del SEÑOR hace proezas».

La mano derecha del Señor es exaltada por sus obras

La repetición mantiene a Dios como autor del poder que ha salvado.

Explicación del versículo

La mano derecha de Jehová está en alto y hace proezas. El verso repite la confesión comenzada antes. La alabanza insiste en una autoridad eficaz que merece ser reconocida.

La derecha expresa fuerza y capacidad de actuar. El lenguaje no intenta limitar a Dios a una forma corporal. Su intervención se hace comprensible mediante una imagen cercana de poder y auxilio.

Estar en alto une victoria y honor. El pueblo levanta su mirada hacia quien lo sostuvo. El canto empezó pidiendo gratitud por la bondad del Señor y ahora da a esa gratitud el contenido de sus obras.

La comunidad de Hechos pide que Dios extienda su mano para sanar y realice señales en el nombre de Jesús, mientras sus servidores anuncian la palabra con valentía: Hechos 4:23–31. La ayuda divina da lugar al testimonio y al servicio.

La resurrección y exaltación de Jesucristo revelan una victoria que culmina en la derrota de la muerte: 1 Corintios 15:54–58. El creyente puede responder con gratitud y permanecer en la obra del Señor. La gloria pertenece al Dador del rescate.

Texto original y sentido

יְמִין יְהוָה, *yemin YHWH*, significa «la mano derecha de Jehová». עֹשָׂה חָיִל, *osah ḥayil*, expresa que realiza proezas. La triple referencia a la derecha en los versos 15 y 16 concentra el honor en la acción divina.

---

[17] No moriré, sino que viviré y contaré las obras de Jah.

La vida preservada recibe la tarea de contar sus obras

El testimonio de rescate se convierte en compromiso de alabanza.

Explicación del versículo

El orante declara que no morirá, sino que vivirá y contará las obras de Jah. La afirmación responde al peligro que había amenazado su existencia. La salvación recibida abre un futuro de testimonio.

La vida no es presentada como una posesión independiente del Señor. Se recibe para reconocer sus obras. El orante quiere usar el tiempo que le ha sido dado para agradecer y dar a conocer al Dador.

La frase pertenece a una liberación concreta. No es una promesa de que todo creyente quedará exento de la muerte física. El mismo canto recuerda una amenaza real y atribuye su preservación a Dios.

Pablo describe a los servidores de Cristo como moribundos y, sin embargo, vivos, dentro de un ministerio de aflicción y esperanza: 2 Corintios 6:4–10. La gracia sostiene una fidelidad que puede seguir dando fruto en medio de la fragilidad.

La resurrección de Jesucristo da a la vida cristiana una esperanza más allá del rescate temporal: 1 Corintios 15:54–58. El creyente puede agradecer el presente y servir con perseverancia. La victoria recibida en el Salvador hace que su trabajo no sea en vano.

Texto original y sentido

לֹא אָמוּת כִּי אֶחְיֶה, *lo amut ki eḥyeh*, significa «no moriré, sino que viviré». וַאֲסַפֵּר, *vaasapper*, expresa contar o proclamar. La vida preservada se orienta hacia la memoria de las obras de Jah.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el tiempo de vida que hoy tienes y preséntalo al servicio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo fidelidad para dar testimonio con verdad. Cuenta una obra de su misericordia y acompaña esa palabra con un bien concreto.

---

[18] Jah me ha disciplinado severamente, pero no me ha entregado a la muerte.

La disciplina fue severa, pero la vida quedó preservada

El orante reconoce una corrección del Señor que no terminó en su destrucción.

Explicación del versículo

Jah lo disciplinó severamente, pero no lo entregó a la muerte. El verso distingue el dolor atravesado y el límite puesto a su desenlace. La confesión del rescate conserva la seriedad de lo vivido.

El orante interpreta su propia aflicción como disciplina divina. El canto no identifica aquí una falta concreta que permita reconstruir toda la causa. La explicación debe permanecer dwithin de lo que él confiesa.

Hebreos presenta la disciplina del Señor desde la relación del Padre con sus hijos y desde el propósito de participar de su santidad: Hebreos 12:5–11. El fruto esperado es una vida de justicia y paz. La corrección no queda separada del amor.

Pablo describe un ministerio en que hay aflicción y castigo sin quedar entregado a la muerte: 2 Corintios 6:4–10. La fidelidad del Señor puede ser reconocida dentro de circunstancias que siguen siendo dolorosas.

Jesús rechaza atribuir automáticamente una aflicción particular al pecado del que la sufre: Juan 9:1–3. El testimonio de este salmo no autoriza a imponer esa explicación a toda persona. La lectura cristiana puede recibir la corrección de Dios con humildad y acompañar al afligido con la compasión del Salvador.

Texto original y sentido

יַסֹּר יִסְּרַנִּי, *yassor yisseranni*, intensifica la idea de disciplinar. לַמָּוֶת לֹא נְתָנָנִי, *lammavet lo netanani*, afirma que no lo entregó a la muerte. La severidad y la preservación aparecen juntas.

---

19 Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas y daré gracias a Jah.

El rescate conduce a la presencia de Dios

El orante pide entrar para agradecer a Jah. La liberación no termina en la recuperación de su seguridad: lo lleva a reconocer públicamente al Dios que lo sostuvo.

Explicación del versículo

El movimiento del salmo cambia. Antes se oían el cerco de las naciones, el empujón que amenazaba con derribar al orante y los gritos de victoria en las tiendas. Ahora aparece una petición dirigida a quienes pueden abrir unas puertas. El rescatado quiere pasar del relato de su peligro a la acción de gracias en la presencia de Jehová. La mención posterior de la casa de Dios y del altar sitúa esta entrada en el horizonte del culto, aunque el poema no describe todos los participantes ni las instrucciones de una ceremonia concreta.

Las puertas reciben el nombre de «puertas de la justicia». No son una garantía de santidad para cualquiera que cruce físicamente un umbral. El versículo siguiente relaciona esta entrada con los justos. El lugar de adoración pertenece al Dios cuya justicia debe caracterizar la vida de sus adoradores. Salmos 24:3–6 plantea una pregunta semejante: quién puede permanecer en el lugar santo. Allí se mencionan las manos limpias, el corazón puro y la ausencia de engaño, y también la bendición recibida del Dios de la salvación.

El orante no presenta su supervivencia como una licencia para regresar a la maldad. Quiere entrar y dar gracias. La misericordia que le permitió seguir vivo despierta una relación renovada con Dios. Tampoco afirma que las puertas hayan sido compradas mediante su sufrimiento o sus logros: acaba de confesar que Jehová fue su ayuda y su salvación. La gratitud responde a esa intervención; no la produce mediante un intercambio.

Esta relación entre acceso y salvación adquiere una expresión decisiva en Jesucristo. Cuando Jesús dice «yo soy la puerta», declara que quien entra por él será salvado (Juan 10:7–10). Juan emplea la imagen dentro de la enseñanza sobre las ovejas y su Pastor; no está identificando cada detalle de las puertas del

salmo. La relación bíblica permite comprender que acercarse a Dios no depende finalmente de controlar un recinto, sino de la salvación que el Hijo ofrece.

Pablo explica ese acceso como paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, obtenida por la fe (Romanos 5:1–2). La justicia y la gracia no quedan enfrentadas: quienes son recibidos por gracia son llamados a una vida verdadera delante del Padre. Así, el deseo de entrar para agradecer conserva toda su fuerza. El rescate abre una vida de comunión y de reconocimiento, en lugar de alimentar la autosuficiencia del que salió del peligro.

Texto original y sentido

La expresión שַׁעֲרֵי צֶדֶק —*sha‘are tsedeq*, «puertas de justicia»— une la imagen de entrada con la rectitud propia de Dios y de quienes lo buscan. אוֹדֶה יָהּ —*odeh Yah*, «daré gracias a Jah»— expresa el propósito de la entrada. «Jah» es una forma breve del nombre divino, no otro dios.

Aplicación editorial

Si has recibido ayuda del Señor, puedes convertir ese alivio en gratitud concreta y en una respuesta honrada. Acércate al Padre por Jesucristo; examina también si tu manera de tratar a los demás concuerda con la justicia que celebras al adorarlo.

---

20 Esta es la puerta del SEÑOR;
los justos entrarán por ella.

La entrada pertenece a Jehová

La respuesta identifica la puerta como perteneciente a Jehová y a los justos como quienes entran. El acceso al lugar santo expresa una relación con Dios que debe manifestarse en la vida.

Explicación del versículo

El versículo responde a la solicitud anterior: el orante había pedido que le abrieran las puertas de la justicia, y ahora se señala «la puerta del SEÑOR». El cambio del plural al singular no obliga a reconstruir una serie arquitectónica de accesos. La poesía concentra la atención en la entrada que se presenta ante los adoradores. Aunque el diálogo permite distinguir una petición y una respuesta, el texto no identifica por nombre a porteros, sacerdotes o grupos que deban pronunciar cada línea.

Decir que la puerta es «del SEÑOR» establece a quién pertenece la casa y quién determina el carácter de la adoración. El rescatado no llega para exhibir un derecho independiente de Dios. Ha reconocido que la ayuda del Señor lo preservó. La entrada forma parte de esa relación de dependencia: dar gracias al Salvador requiere reconocer también su santidad.

Los «justos» se distinguen por su relación recta con Dios y con el prójimo. En el contexto del salmo son aquellos entre cuyas tiendas se oyen voces de salvación, y ahora se los ve acercarse para agradecer. El término no presenta a seres humanos que jamás hayan necesitado corrección: el propio orante acaba de hablar de la disciplina de Jah. La justicia aquí no debe vaciarse de contenido moral, pero tampoco transformarse en una afirmación de perfección humana sin necesidad de misericordia.

Salmos 24:3–6 ayuda a mantener ambas dimensiones. Quien sube al lugar santo debe abandonar el engaño y la falsedad, y recibe justicia del Dios de su salvación. La conducta importa porque se trata del encuentro con el Dios santo. A la vez, el adorador permanece como receptor de su favor. La frase del salmo no enseña que un gesto religioso pueda compensar una vida deliberadamente injusta.

En el evangelio, Jesucristo no elimina la santidad del Padre para facilitarnos una entrada indiferente al pecado. Él es la puerta por la que se recibe salvación (Juan 10:7–10), y por medio de él tenemos acceso a la gracia, justificados por la fe (Romanos 5:1–2). La confianza cristiana descansa en el Salvador, no en una

supuesta inocencia propia. La vida justa es el fruto esperado de haber sido recibidos por gracia, y no el precio que obliga a Dios a recibirnos.

La escena también impide reducir la adoración a un privilegio privado. El orante entra entre otros justos para reconocer una salvación que debe ser celebrada. La puerta une la gratitud personal con una comunidad que pertenece a Jehová. El acceso compartido no borra la responsabilidad de cada adorador, ni permite atribuir santidad automática a todos los que frecuentan un lugar de culto.

Exégesis del pasaje

זֶה הַשַּׁעַר לַיהוָה —*zeh hasha‘ar laYHWH*, «esta es la puerta de Jehová»— identifica la entrada por su pertenencia al Señor. La continuación, צַדִּיקִים יָבֹאוּ בוֹ —*tsaddiqim yavo’u vo*, «los justos entrarán por ella»—, vincula el ingreso con quienes viven ante él con rectitud. La frase define a los participantes; no describe un procedimiento para comprar la salvación.

---

21 Te daré gracias porque me has respondido y has sido mi salvación.

La respuesta de Dios se vuelve gratitud

El orante se dirige directamente a Jehová: agradece porque fue escuchado y porque el Señor mismo vino a ser su salvación. La entrada al culto tiene un contenido concreto.

Explicación del versículo

Después de pedir que se abran las puertas y de escuchar quiénes entran, el orante comienza a hacer lo que había anunciado: dar gracias. La alabanza no queda como una intención aplazada hasta que todo peligro posible haya desaparecido. Se apoya en una intervención reconocible de Dios, que respondió al clamor de una persona amenazada.

La frase «porque me has respondido» retoma el comienzo de su testimonio. En el versículo 5 había contado que, desde la angustia, invocó a Jah y recibió respuesta. Ahora esas palabras dejan de ser solamente un relato dirigido a los oyentes y se convierten en una confesión pronunciada ante el propio Señor. El mismo acontecimiento puede ser contado a la comunidad y agradecido personalmente a quien concedió el auxilio.

La segunda razón profundiza la primera: Dios «ha sido mi salvación». No se limita a indicar que Jehová transmitió un consejo o que el orante encontró por sí mismo una salida. Su vida preservada depende del Señor. La expresión ya había aparecido en el versículo 14, unida a la fuerza y al canto. Aquí reaparece cerca de la entrada al santuario: el que recibió salvación lleva a Dios la gratitud que esa salvación merece.

En este contexto, la salvación incluye el rescate de la muerte que el orante temía. No conviene borrar ese peligro concreto para hablar solamente de sentimientos religiosos. Tampoco puede deducirse de una respuesta particular que todo creyente recibirá siempre la misma liberación física. La acción de gracias recuerda lo que Dios hizo en esta situación; no establece un mecanismo para controlar todas las respuestas futuras.

La secuencia prepara además la imagen de la piedra rechazada que Dios coloca en un lugar decisivo. El fundamento del agradecimiento sigue siendo la actuación divina, capaz de revertir el juicio de quienes daban por perdido al rescatado. Cuando Pedro aplica esa imagen a Jesucristo, une la resurrección del Señor crucificado con la afirmación de que en ningún otro hay salvación (Hechos 4:8–12). La esperanza cristiana recibe allí su centro: Dios ha actuado de manera definitiva en su Hijo.

La relación con Jesús no depende de convertir la palabra hebrea «salvación» en un nombre propio dentro de este versículo. Surge del testimonio bíblico que identifica al Salvador rechazado y exaltado. La gratitud por una ayuda concreta puede integrarse así en una confesión más amplia: el Padre nos recibe por medio de Jesucristo y nos sostiene en la gracia, como explica Romanos 5:1–2. La vida agradecida reconoce tanto las respuestas cotidianas como el don de reconciliación que no podríamos obtener por nosotros mismos.

Texto original y movimiento del poema

אוֹדְךָ כִּי עֲנִיתָנִי —*odekha ki ʻanitani*, «te daré gracias porque me has respondido»— une la decisión de agradecer con su motivo. וַתְּהִי לִי לִישׁוּעָה —*vattehi li lishuʻah*, «y fuiste para mí salvación»— mantiene a Dios como sujeto del auxilio. El lenguaje del testimonio de los versículos 5 y 14 se recoge ahora en una oración directa.

Aplicación editorial

Al agradecer, puedes nombrar ante Dios aquello por lo que clamaste y la ayuda que recibiste. La gratitud se vuelve más verdadera cuando reconoce su acción concreta y permanece unida a la confianza en Jesucristo, aun en las peticiones cuya respuesta todavía esperas.

---

22 La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular.

La piedra rechazada y la elección de Dios

La imagen de construcción expresa una inversión sorprendente: lo que los constructores desecharon ocupa ahora un lugar decisivo. Jesús y los apóstoles aplican expresamente este versículo al Mesías rechazado y exaltado.

Explicación del versículo

Los constructores parecen ser las personas competentes para decidir qué piedra sirve. Sin embargo, su rechazo no determina el resultado final de la obra. La piedra descartada llega a ser la piedra angular. Dentro del salmo, la imagen da forma al cambio experimentado por el orante: había sido cercado y empujado hacia la caída, pero Jehová lo sostuvo y lo llevó a dar gracias. El poema no identifica al constructor de un edificio histórico ni cuenta el hallazgo material de una piedra abandonada.

La línea siguiente atribuye el cambio a Jehová. Por eso el centro de la imagen no es una capacidad secreta de la piedra para imponerse sola. El Señor revierte un rechazo que parecía definitivo. La experiencia del rescatado anuncia que el juicio humano, aun cuando procede de personas con autoridad, no constituye la última palabra sobre lo que Dios decide hacer.

Jesús cita este versículo junto con el siguiente después de la parábola de los labradores malvados (Mateo 21:42–46). En esa parábola, el dueño envía a su hijo y los labradores lo matan. Al hablar luego de la piedra rechazada, Jesús confronta a quienes están rechazando su propia autoridad. Los principales sacerdotes y los fariseos comprenden que la enseñanza se dirige a ellos. La aplicación a Cristo está establecida por Jesús mismo; no depende de buscar parecidos arbitrarios entre una construcción y su vida.

Pedro desarrolla esa identificación ante los gobernantes de Jerusalén: Jesucristo, a quien crucificaron y a quien Dios resucitó, es la piedra despreciada por los constructores que llegó a ser angular (Hechos 4:8–12). El contraste entre crucifixión y resurrección revela la gravedad del rechazo y la victoria de Dios. Pedro añade que la salvación no se encuentra en ningún otro. La piedra no representa aquí una técnica de éxito personal: señala al Señor Jesús como único Salvador.

1 Pedro 2:4–10 muestra la consecuencia para quienes se acercan a él por la fe. Cristo es la piedra viva, escogida y preciosa para Dios, y los creyentes son edificados como casa espiritual. Pedro reúne allí varios pasajes sobre la piedra; la cita de este salmo aparece específicamente en 2:7. La dignidad de esa casa procede de su relación con Cristo, no de que sus integrantes sustituyan al Hijo como fundamento de salvación.

La imagen conserva también una advertencia. Rechazar al que Dios ha escogido no lo desplaza de su lugar, pero sí revela la necesidad de arrepentimiento de quienes lo desechan. La fe recibe al Cristo crucificado y resucitado tal como Dios lo ha dado. Su exaltación no legitima despreciar a todos los seres humanos que se equivocaron, sino anunciar con fidelidad la salvación que únicamente él puede ofrecer.

Texto original y alcance de la imagen

לְרֹאשׁ פִּנָּה —*lerosh pinnah*, «como cabeza de esquina»— expresa la posición principal que la NTBT llama «piedra angular». El contraste con מָאֲסוּ הַבּוֹנִים —*ma'asu habbonim*, «rechazaron los constructores»— destaca el cambio de valoración y función. El poema no detalla la técnica arquitectónica ni permite asegurar, solo por estas palabras, la ubicación física exacta de una piedra en un edificio determinado.

---

23 Esto ha venido del SEÑOR y es maravilloso a nuestros ojos.

El Señor ha hecho lo que causa asombro

La comunidad reconoce en la exaltación de la piedra una obra de Jehová. El resultado sorprende porque el criterio de Dios ha prevalecido sobre el rechazo de los constructores.

Explicación del versículo

«Esto» remite al hecho recién proclamado: la piedra que los constructores rechazaron llegó a ser angular. La frase no atribuye a Dios de manera indiferenciada cualquier resultado que despierte admiración humana. Identifica la procedencia de un cambio concreto, por el que una vida amenazada y despreciada queda reivindicada. La confesión responde a la pregunta que la imagen podía suscitar: quién hizo posible que lo rechazado ocupara un lugar decisivo.

El sujeto del reconocimiento se amplía. Antes se oía «me has respondido»; ahora se habla de «nuestros ojos». El auxilio recibido por el orante se convierte en motivo de admiración compartida. Esta alternancia entre una voz personal y una respuesta comunitaria atraviesa el salmo. La comunidad no tiene que haber pasado por cada detalle del peligro para reconocer la bondad de Dios hacia quien fue rescatado.

Lo maravilloso no consiste simplemente en una sorpresa. La inversión deja ver el poder y la fidelidad de Jehová. Los constructores habían emitido su juicio, pero su valoración no pudo impedir la actuación del Señor. El asombro creyente reconoce la distancia entre una sentencia humana que parecía concluyente y la libertad de Dios para salvar. Por eso la alabanza no dirige el crédito a la perspicacia tardía de los constructores.

Jesús cita también esta línea al aplicar la imagen de la piedra a su propio rechazo (Mateo 21:42–46). El desenlace no será controlado por los dirigentes que procuran apresarlo. La cita anuncia la actuación del Señor más allá de su decisión hostil. El evangelio no presenta la cruz como una prueba de que el Padre haya perdido su propósito ni la resurrección como una rehabilitación concedida por la misma autoridad humana que condenó a Jesús.

En la predicación de Pedro, la iniciativa divina queda expresada con claridad: ellos crucificaron a Jesucristo y Dios lo resucitó de entre los muertos (Hechos 4:8–12). La responsabilidad de quienes lo rechazaron no desaparece, y la victoria del Señor no queda a merced de su aprobación. El asombro de la fe se concentra en el Salvador vivo. El mismo Jesús despreciado ofrece la salvación que el ser humano no puede procurarse mediante su poder religioso o político.

El reconocimiento compartido prepara la alegría del versículo siguiente. La comunidad podrá regocijarse porque ha identificado lo que Dios hizo. Así, el gozo del salmo tiene contenido: la bondad del Señor se vuelve visible en una liberación que parecía imposible. La admiración conduce a la gratitud y a una valoración renovada de aquello que Dios considera precioso, especialmente de su Hijo, la piedra viva elegida por él (1 Pedro 2:4–10).

Exégesis del pasaje

מֵאֵת יְהוָה —*me'et YHWH*, «de parte de Jehová»— sitúa al inicio la procedencia de lo ocurrido. נִפְלָאת בְּעֵינֵינוּ —*nifla't be'enenu*, «maravilloso a nuestros ojos»— expresa cómo lo contempla la comunidad. La valoración

compartida responde a la obra de Dios; no convierte cualquier impresión extraordinaria en una revelación divina.

Aplicación editorial

Puedes aprender a evaluar el rechazo y el prestigio a la luz de Jesucristo. Recibe con fe al Señor que Dios resucitó, aunque su camino no coincida con los criterios de grandeza del mundo. Al contar lo que Dios ha hecho, dirige el asombro hacia él y permite que otros participen de tu gratitud.

---

24 Este es el día que ha hecho el SEÑOR;
regocijémonos y alegrémonos en él.

La alegría responde a la obra del Señor

El día se celebra porque Jehová ha actuado para salvar y reivindicar al rechazado. La invitación al gozo nace de esa obra concreta y convoca a toda la comunidad.

Explicación del versículo

El demostrativo «este» mantiene la mirada en lo que acaba de ocurrir. Jehová ha hecho que la piedra rechazada llegue a ser angular, y los adoradores reconocen esa actuación como maravillosa. Ahora llaman a celebrar el día marcado por su intervención. La frase no aparece como una observación aislada sobre el paso del tiempo, sino en medio de una acción de gracias por una salvación recibida.

Que Jehová haya «hecho» el día significa aquí que la ocasión de alegría depende de él. La comunidad no se atribuye el mérito de haber fabricado su victoria. El rescate que permitió llegar a las puertas de justicia fue obra del Señor. Celebrarlo da una forma compartida a la gratitud: quienes habían confesado «es maravilloso a nuestros ojos» se animan mutuamente a regocijarse.

Las dos expresiones de alegría refuerzan la invitación. La respuesta del pueblo debe corresponder a la magnitud de la bondad recibida. Sin embargo, el salmo no borra la angustia previa para conseguir un tono alegre. Ha hablado de enemigos, del peligro de muerte y de una disciplina severa. El gozo tiene profundidad precisamente porque reconoce que Dios sostuvo al orante en esa realidad dolorosa.

Jesús aplica a su propio rechazo la imagen de la piedra y la afirmación de que Jehová ha obrado maravillosamente (Mateo 21:42–46). Por esa conexión expresa, los cristianos pueden celebrar en la resurrección de Jesucristo la victoria decisiva de Dios sobre el rechazo y la muerte. Pedro une la piedra exaltada con el Señor que Dios resucitó y en quien hay salvación (Hechos 4:8–12). La alegría cristiana se funda en ese Salvador vivo y en su gracia.

El versículo, por sí solo, no establece una fecha del calendario ni detalla la manera de organizar una celebración semanal. Su fuerza reside en identificar la obra de Dios y responder a ella. La relación con la resurrección se comprende dentro del testimonio bíblico sobre Cristo; no requiere atribuir al salmista una descripción explícita de todos los acontecimientos futuros.

También resulta legítimo recibir cada jornada con gratitud al Creador, pero esa aplicación general no debe desplazar el sentido del poema. La invitación original celebra una salvación concreta. Tampoco exige aparentar entusiasmo en toda circunstancia. La misma Escritura une la esperanza en la victoria de Cristo con la firmeza para seguir sirviendo en medio de las dificultades (1 Corintios 15:54–58). El gozo puede sostener la obediencia sin convertir el sufrimiento en algo irreal.

Texto original y relación de las frases

זֶה הַיּוֹם עָשָׂה יְהוָה —*zeh hayyom ʻasah YHWH*, «este es el día que ha hecho Jehová»— presenta la ocasión vinculada a su actuación. נָגִילָה וְנִשְׂמְחָה בוֹ —*nagilah venismeḥah vo*, «regocijémonos y alegrémonos en él»— invita a una respuesta conjunta. El contexto de los versículos 22–23 explica qué hace de ese día una ocasión especial.

Aplicación editorial

Puedes celebrar con otros la salvación recibida en Jesucristo y recordar respuestas concretas de Dios. Si atraviesas una jornada de dolor, esta invitación no te obliga a disimularla: te llama a sostener tu esperanza en la obra del Señor, que merece gratitud incluso cuando tus emociones todavía están heridas.

---

25 ¡Por favor, SEÑOR, salva ahora!
¡Por favor, SEÑOR, danos prosperidad ahora!

Una comunidad agradecida sigue pidiendo ayuda

La celebración incluye una súplica: que Jehová salve y conceda prosperidad. Quienes reconocen el auxilio recibido no han dejado de depender de él.

Explicación del versículo

La petición aparece entre la invitación a alegrarse y la bendición de quienes llegan a la casa de Jehová. La comunidad puede celebrar lo que el Señor hizo y, al mismo tiempo, pedir que continúe su favor. No hay contradicción entre la gratitud y la necesidad. El rescate no convierte al pueblo en autosuficiente ni le permite dar por asegurado el futuro al margen de Dios.

Las dos líneas presentan una estructura semejante: una súplica apremiante, el nombre de Jehová y una petición. Primero se pide salvación; después, prosperidad. La insistencia expresa dependencia y urgencia. No funciona como una técnica para obligar a Dios mediante repeticiones. El orante se dirige al Señor que ya ha sido reconocido como fuente de la vida preservada y del resultado maravilloso celebrado por todos.

«Salva ahora» retoma el tema que atraviesa el salmo. La salvación fue necesaria ante los enemigos, el peligro de caída y la muerte. La petición reúne de nuevo esas necesidades delante de Jehová. La comunidad no confunde su alegría con la desaparición de todo riesgo. La fe que agradece sigue clamando al mismo Dios, porque la relación con él es más profunda que una única respuesta favorable.

La petición de prosperidad tiene un sentido real: se desea que Dios haga salir bien el camino y conceda bienestar. No es necesario reducirla a una experiencia puramente interior. Sin embargo, el salmo no especifica una cantidad de dinero, un aumento de patrimonio ni una garantía de éxito para cualquier ambición humana. La petición queda enmarcada por la justicia, el culto y la salvación del Señor. El deseo de un buen desenlace se somete al Dios cuya bondad se celebra.

La primera súplica está detrás de «Hosanna», la aclamación que aparece en la entrada de Jesús en Jerusalén. En Mateo 21:1–11, la multitud aclama al Hijo de David y bendice al que viene en el nombre del Señor. Juan también vincula el Hosanna con Jesús como rey de Israel (Juan 12:12–16). Una petición de salvación llega a formar parte de la acogida al Mesías. Su misión no se limita a satisfacer las expectativas de prosperidad de la multitud: él es el Salvador cuya victoria pasa por la cruz y la resurrección.

La lectura cristiana puede, por tanto, conservar tanto la urgencia de la súplica como la confianza en Jesucristo. El bienestar no ocupa el lugar del Salvador. La comunidad pide ayuda al Padre y recibe la salvation por gracia, sin atribuir poder automático a una palabra pronunciada. El nombre que salva es el de Jesucristo, como proclama Pedro al aplicar la piedra de este mismo salmo (Hechos 4:8–12).

Texto original y Hosanna

הוֹשִׁיעָה נָּא —*hoshiʻah na*, «salva, por favor»— expresa una petición de auxilio. La forma griega Ὡσαννά —*Hōsanná*, «Hosanna»— conserva esa expresión como aclamación. La segunda petición, הַצְלִיחָה נָּא —*hatsliḥah na*, «concede prosperidad, por favor»—, pide un resultado favorable. La insistencia de la NTBT en «por favor» y «ahora» comunica el carácter apremiante del ruego; no fija un plazo que el adorador pueda imponer a Dios.

---

26 Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR;
desde la casa del SEÑOR los bendecimos.

La bendición que recibe al Rey

La casa de Jehová es el lugar desde el que se bendice a quienes llegan en su nombre. Los evangelios retoman la primera línea para aclamar a Jesús al entrar en Jerusalén.

Explicación del versículo

La escena responde al deseo de entrar expresado en el versículo 19. Quien llega es recibido con una bendición, y una voz plural habla desde la casa de Jehová. El poema distingue así al que viene y a quienes lo reciben. El marco es comunitario y cultual. No se especifica el nombre de cada participante ni se describe toda una ceremonia, pero la referencia a la casa del Señor sitúa la acogida ante él.

Venir «en el nombre del SEÑOR» relaciona la llegada con su autoridad y su reconocimiento. La expresión no convierte el nombre divino en una fórmula de poder independiente del propio Dios. La bendición se dirige a quien se presenta vinculado al Señor, y los adoradores reconocen que el favor procede de él. La segunda línea pasa al plural: «los bendecimos». La acogida puede abarcar a los que acompañan la llegada, sin que el poema nos obligue a reconstruir una distribución exacta de voces.

Los cuatro evangelios muestran que esta bendición fue dirigida a Jesús en su entrada en Jerusalén. Mateo une la frase con «Hosanna al Hijo de David» (Mateo 21:1–11); Marcos menciona el reino venidero de David (Marcos 11:9–10); Lucas aclama expresamente al rey (Lucas 19:37–40); Juan lo identifica como rey de Israel (Juan 12:12–16). Cada relato conserva su propia formulación. Juntos permiten reconocer que la llegada de Jesús fue recibida con palabras del salmo y con esperanza real.

La identidad del Rey se comprende plenamente por su propio camino. Jesús entra con mansedumbre y avanza hacia su entrega. Juan señala que los discípulos comprendieron después de su glorificación la relación entre lo ocurrido y la Escritura. La aclamación de la multitud no significa que todos hubieran entendido ya su muerte y resurrección. La verdad de su realeza procede de quién es él y de la misión recibida del Padre.

Jesús vuelve a emplear esta bendición al lamentar la resistencia de Jerusalén (Mateo 23:37–39). Habla del deseo de reunir a sus hijos y de su negativa, y anuncia que no lo verán hasta que digan que es bendito el que viene en el nombre del Señor. La misma frase que sirve para recibirlo ilumina, en ese contexto, la gravedad de rechazarlo. No basta conocer las palabras de una bienvenida mientras se rehúsa al enviado de Dios.

El salmo había mostrado a un rescatado que llega a agradecer; el evangelio permite reconocer al Rey que viene a traer salvación. Jesucristo no es simplemente otro peregrino honrado ni una figura intercambiable con cualquier dirigente religioso. La piedra rechazada de este mismo salmo es aplicada por los apóstoles al Señor crucificado y resucitado, en cuyo nombre hay salvación (Hechos 4:8–12). Recibirlo con fe da a la aclamación su contenido más profundo.

Texto original y voces del poema

בָּרוּךְ הַבָּא בְּשֵׁם יְהוָה —*barukh habba beshem YHWH*, «bendito el que viene en el nombre de Jehová»— habla de quien llega en singular. בֵּרַכְנוּכֶם מִבֵּית יְהוָה —*berakhnukhem mibbet YHWH*, «los bendecimos desde la casa de Jehová»— tiene un destinatario plural. Esta alternancia permite oír una acogida compartida; no identifica por sí sola todos los cargos de quienes intervienen.

---

27 El SEÑOR es Dios y nos ha dado luz.
Aten el sacrificio de la fiesta con cuerdas hasta los cuernos del altar.

La luz recibida lleva a la adoración

La comunidad reconoce a Jehová como Dios y responde a su favor mediante la celebración en torno al altar. La liberación desemboca en una gratitud que involucra a los adoradores.

Explicación del versículo

La confesión «El SEÑOR es Dios» identifica al autor del rescate. El salmo no deja el resultado favorable como una suerte sin nombre. Aquel a quien se pidió ayuda es el Dios que respondió, sostuvo al amenazado y abrió una ocasión de alegría. La afirmación llega después de la bendición pronunciada desde su casa: el culto tiene como centro al Señor mismo.

«Nos ha dado luz» describe el favor recibido por la comunidad. La imagen contrasta con la angustia y la proximidad de la muerte relatadas antes. No obliga a suponer un fenómeno luminoso visible durante una ceremonia. La bendición de Aarón ofrece una relación esclarecedora: pide que Jehová haga resplandecer su rostro hacia su pueblo y le conceda gracia y paz (Números 6:22–27). La luz expresa aquí la bondad de Dios que alcanza a quienes dependen de él.

La segunda parte conduce al altar y al sacrificio de la fiesta. La NTBT presenta una instrucción para atar esa ofrenda con cuerdas hasta los cuernos del altar. La escena conserva la realidad del culto de Israel: hay celebración, ofrenda y un altar. El poema no detalla el recorrido, el número de animales ni el modo de sujetarlos. Añadir esas precisiones como si estuvieran narradas desviaría la atención del agradecimiento que el texto sí expresa.

Los cuernos son salientes del altar, no cuernos de un animal colocado sobre él. Éxodo 27:2 describe esas prolongaciones en sus cuatro esquinas. El uso de los cuernos en Levítico 4:25–26 pertenece a una ofrenda por el pecado y ayuda a reconocer el elemento del altar; no significa que este salmo esté repitiendo todo ese rito. El contexto inmediato de Salmos 118 es una fiesta de gratitud por la salvación recibida.

En la lectura cristiana, la realidad del sacrificio no se traslada como una obligación de ofrecer animales nuevamente para obtener acceso a Dios. Jesucristo ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó a la derecha del Padre; su ofrenda posee una eficacia que los sacrificios repetidos no podían alcanzar (Hebreos 10:11–14). La gratitud de los creyentes descansa en la suficiencia de su entrega y no añade una nueva expiación.

Por medio de Cristo se ofrecen ahora al Padre la alabanza, el bien hecho y el compartir con otros (Hebreos 13:15–16). Romanos 12:1–2 expresa además la entrega de la vida como sacrificio vivo, en respuesta a las misericordias de Dios. Estas relaciones mantienen unido lo que el salmo muestra: recibir el favor del Señor y responder a él. La adoración cristiana nace de la salvación concedida y compromete la vida, sin pretender comprarla con una ofrenda.

Texto original y dificultad de expresión

וַיָּאֶר לָנוּ —*vayya’er lanu*, «nos ha dado luz»— atribuye la iluminación al Señor. En la instrucción siguiente, אִסְרוּ חַג בַּעֲבֹתִים —*isru ḥag ba‘avotim*, «aten la ofrenda festiva con cuerdas»—, la NTBT entiende *ḥag*, término de fiesta, referido a su sacrificio. El cierre קַרְנוֹת הַמִּזְבֵּחַ —*qarnot hammizbeaḥ*, «cuernos del altar»— sitúa la acción en el culto. La concisión de la frase aconseja no reconstruir un procedimiento completo que el poema no describe.

---

28 Tú eres mi Dios y te daré gracias;
Dios mío, te exaltaré.

La gratitud compartida se hace confesión personal

Después de la bendición y de la celebración comunitarias, una voz vuelve a dirigirse personalmente a Dios. Reconocerlo como «mi Dios» conduce a agradecerle y exaltarlo.

Explicación del versículo

El plural de las líneas anteriores deja lugar al singular: «Tú eres mi Dios». La comunidad ha reconocido el favor recibido y ha convocado a la fiesta, pero la participación de todos no reemplaza la confesión de quien fue auxiliado. El orante responde personalmente al Señor que lo escuchó. Su voz retoma la acción de gracias del versículo 21 y se prepara para invitar a todos a agradecer en el cierre del salmo.

La frase comienza por Dios, no por la capacidad del adorador para expresar sus sentimientos. «Tú eres» identifica a aquel en quien descansa su confianza. No se trata de escoger un dios privado que se acomode a sus deseos, sino de reconocer como propio al Jehová que ha sido confesado por la comunidad. La relación personal permanece unida a la verdad que el pueblo celebra.

El posesivo «mi» manifiesta pertenencia y confianza. El salmista había visto la diferencia entre refugiarse en Jehová y depender finalmente de hombres o de príncipes. Ahora esa convicción toma la forma de una oración sencilla. Lo recibido no lo lleva a colocarse por encima de Dios, como si la liberación le concediera autonomía; reafirma que su vida depende de él.

Los dos verbos de respuesta se complementan: dar gracias y exaltar. Agradecer reconoce el bien que Dios hizo; exaltar lo honra por quien es. La confesión no deja a Jehová como un instrumento cuyo valor termina cuando pasa la necesidad. El que fue rescatado quiere reconocer su grandeza. En el mismo salmo, la mano derecha del Señor ya había sido proclamada poderosa y exaltada.

El Nuevo Testamento ofrece una confesión personal especialmente profunda cuando Tomás encuentra al Señor resucitado. Se dirige a Jesús con las palabras «¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20:26–29). Juan no presenta esa frase como una cita explícita de este versículo del salmo, pero la relación permite reconocer cómo la fe cristiana confiesa personalmente la identidad divina del Hijo. Jesucristo no es solo un medio externo de ayuda: es el Señor vivo a quien se cree y se adora.

Esa confesión no confunde al Hijo con el Padre. Por Jesucristo, quienes son justificados por la fe reciben paz con Dios y acceso a su gracia (Romanos 5:1–2). El agradecimiento cristiano se dirige al único Dios con la confianza que el Hijo hace posible. Reconocer su salvación conserva el carácter personal de la respuesta, a la vez que une a los creyentes en una misma adoración.

Texto original y paralelismo

אֵלִי אַתָּה —*eli attah*, «tú eres mi Dios»— y אֱלֹהַי —*elohay*, «Dios mío»— son dos formas de dirigirse al mismo Señor. Su presencia paralela no introduce dos dioses. אֲרוֹמְמֶךָ —*aromemekka*, «te exaltaré»— expresa la decisión de honrarlo; no implica que la alabanza humana aumente su divinidad.

Aplicación editorial

Puedes hacer tuya esta confesión con sinceridad, sin limitarte a repetir la gratitud de otros. Reconoce ante el Padre lo que recibiste por medio de Jesucristo y responde con una vida que lo honre. La confianza personal crece cuando el bien recibido conduce a amar al Salvador, además de agradecer su ayuda.

---

[29] Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor leal permanece para siempre.

El amor leal tiene la última palabra

El salmo termina con la misma invitación con que comenzó. Después del peligro, el rescate y la entrada al culto, la bondad permanente de Jehová queda como fundamento de la gratitud.

Explicación del versículo

La repetición del primer versículo en el último encierra todo el poema en una confesión: Jehová es bueno y su amor leal permanece para siempre. Al comenzar, estas palabras invitaban a escuchar y participar. Ahora

reúnen lo que se ha relatado. El clamor desde la angustia, la amenaza de las naciones, la vida preservada y la celebración ante el altar quedan comprendidos dentro de esa bondad.

La invitación vuelve al plural. El orante acaba de decir «mi Dios», pero no retiene la acción de gracias como una experiencia exclusiva. Convoca a otros a reconocer al Señor. El salmo ha dado lugar a Israel, a la casa de Aarón y a quienes temen a Jehová; al terminar, todos pueden responder a la misma razón de alabanza. La gratitud personal alimenta la voz de la comunidad.

La bondad de Dios no se deduce aquí de una vida sin conflictos. El testimonio ha incluido angustia, hostilidad y disciplina. Tampoco se ha declarado bueno el comportamiento de quienes intentaron derribar al orante. Lo que se afirma es que el Señor actuó con poder y fidelidad para sostenerlo. El poema permite llamar bueno a Dios sin llamar bueno al daño causado por los adversarios.

Que su amor leal permanezca «para siempre» distingue su fidelidad de un auxilio pasajero que después se agotara. El adorador no controla todos los acontecimientos futuros, pero conoce el carácter de aquel en quien se refugia. Por eso la confesión puede seguir siendo verdadera después de la fiesta. La petición de salvación y prosperidad del versículo 25 había mostrado que todavía hay necesidades; el fundamento para presentarlas continúa siendo el mismo Señor.

La aplicación a Jesucristo de la piedra rechazada, en el centro de este cierre, da a la esperanza cristiana una base definida. Dios resucitó a Jesús, el que había sido crucificado, y en él ofrece salvación (Hechos 4:8–12). Su fidelidad no queda reducida a prolongar por un tiempo la existencia del orante. En el Hijo vivo se manifiesta la victoria sobre la muerte y el fundamento de una esperanza que la muerte no puede cancelar.

Romanos 8:35–39 expresa esa seguridad al declarar que ninguna criatura puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. No promete la ausencia de tribulación; menciona precisamente sufrimientos reales. Así, la confesión final del salmo puede ser asumida con gratitud y esperanza por quienes pertenecen al Salvador. La respuesta es alabar al Padre y seguir confiando en su amor, no atribuir a las propias obras el mérito de haberlo conseguido.

Exégesis del cierre

כִּי טוֹב —*ki tov*, «porque es bueno»— presenta una razón para agradecer. La segunda, כִּי לְעוֹלָם חַסְדּוֹ —*ki le‘olam ḥasdo*, «porque su amor leal permanece para siempre»—, desarrolla la firmeza de ese bien. La repetición exacta de la invitación inicial da unidad al poema: el relato del rescate confirma el carácter del Dios a quien se dio gracias desde el comienzo.

Aplicación editorial

Al recordar una respuesta de Dios, puedes ayudar a otros a agradecerle sin prometerles una vida idéntica a la tuya. Cuenta su bondad con verdad, reconoce las dificultades que hubo y señala a Jesucristo como fundamento de la esperanza. La gratitud más fiel conduce al Señor, cuya misericordia sigue siendo necesaria cada día.

Capítulo 119

Excelencias de la ley de Dios

Alef

---

[1] Dichosos los de conducta íntegra, los que andan en la ley del SEÑOR.

La integridad se aprende al andar con Dios

La dicha que abre el salmo pertenece a quienes orientan su vida por la enseñanza de Jehová. Esa integridad es una manera de caminar delante de él, no una simple reputación religiosa.

Explicación del versículo

El salmo comienza mirando la vida entera de los adoradores: su «conducta» y su manera de «andar». La integridad se manifiesta en un camino sostenido, en decisiones y relaciones que responden a la enseñanza de Dios. No basta admirar la ley como un objeto valioso mientras se elige vivir en dirección contraria. La primera línea anuncia el tema que se desarrollará mediante oración, meditación, súplica y testimonio.

La declaración de dicha recuerda el comienzo de Salmos 1:1–3. Allí, el hombre dichoso se aparta del consejo de los malvados y se deleita en la ley de Jehová. Ambos salmos presentan la palabra divina como orientación para una vida que produce fruto. La dicha no depende de seguir el criterio más popular, sino de recibir la enseñanza del Señor como verdadera y buena.

La ley no aparece como un conjunto de exigencias sin relación con quien las da. Es «del SEÑOR». El salmo se dirige continuamente a él y habla de sus palabras, testimonios, preceptos y mandamientos. Estas expresiones iluminan distintos aspectos de su enseñanza, sin formar necesariamente categorías separadas y rígidas. El amor por la palabra está unido al amor y a la confianza en el Dios que habla.

La integridad del comienzo tampoco convierte al orante en una persona que nunca ha necesitado misericordia. En el mismo poema pedirá que Dios afirme sus caminos, confesará haberse extraviado y rogará ser buscado como una oveja perdida. La dirección fiel de una vida no equivale a negar toda culpa. 1 Juan 1:8–10 enseña que reconocer el pecado y recibir el perdón de Dios forman parte de andar en la verdad.

Jesucristo declara que vino a cumplir la ley y los profetas (Mateo 5:17–20). La lectura cristiana de este salmo recibe la enseñanza de Dios a la luz de ese cumplimiento. La salvación no se consigue demostrando que uno ha recorrido sin falla cada paso del camino: es don de la gracia, recibido por la fe en Cristo. Esa misma gracia crea una vida destinada a buenas obras, como explica Efesios 2:8–10.

Por tanto, la dicha anunciada es una invitación seria a una vida íntegra, a la vez que el conjunto del salmo enseña a pedir la ayuda indispensable para vivirla. El Padre no llama a sus hijos a conformarse con una apariencia exterior. Jesús une el amor a él con guardar sus mandamientos y promete el Espíritu de la verdad (Juan 14:15–17). La obediencia nace de una relación viva con el Señor y se sostiene en su favor.

Texto original y forma del salmo

תְּמִימֵי־דָרֶךְ —*temime darekh*, «íntegros de camino»— describe una vida recta y no dividida en su lealtad. תּוֹרַת יְהוָה —*torat YHWH*, «ley» o «enseñanza de Jehová»— identifica la guía que orienta ese camino. El poema tiene veintidós estrofas de ocho versículos, ordenadas por las letras del alfabeto hebreo; dentro de cada estrofa, cada versículo comienza con la letra correspondiente. «Alef» señala aquí la primera estrofa, no una palabra añadida a la oración.

---

[2] Dichosos los que guardan sus testimonios y lo buscan con todo el corazón.

Guardar la palabra es buscar al Dios que habla

La segunda declaración de dicha une la fidelidad a los testimonios de Dios con buscarlo de todo corazón. La atención a su palabra debe conducir a una relación sincera con él.

Explicación del versículo

La primera declaración de dicha hablaba de andar en la ley de Jehová. La segunda profundiza en esa conducta: los dichosos guardan sus testimonios y lo buscan con todo el corazón. No hay dos caminos independientes, uno de obediencia y otro de espiritualidad. La enseñanza recibida de Dios muestra cómo vivir ante él, y buscarlo de verdad incluye tomar en serio lo que ha dado a conocer.

Los testimonios son de Dios. En el poema, la expresión se refiere a su instrucción y a lo que él ha establecido como verdadero para su pueblo. Guardarlos es recibirlos con atención y mantenerlos como

orientación de la vida. No significa acumular datos sobre la Escritura para poseer una superioridad frente a otros ni reducir la fidelidad a conservar físicamente un texto.

La segunda parte identifica al destinatario de la búsqueda: «lo buscan». La ley no reemplaza al Señor que habla. El adorador necesita conocer su voluntad porque desea vivir en comunión con él. Esta relación impide convertir la obediencia en una operación impersonal, como si una conducta correcta pudiera obtener beneficios sin amar ni reconocer al Dios del pacto.

Buscar con todo el corazón significa buscar con una lealtad que compromete la persona entera. El corazón incluye los pensamientos, los deseos y las decisiones; no se limita a un sentimiento intenso durante la oración. Deuteronomio 6:4–9 relaciona el amor a Jehová con sus palabras presentes en el corazón y con su enseñanza en la vida diaria. La sinceridad interior y la respuesta concreta se sostienen mutuamente.

El resto de la estrofa muestra que ese corazón necesita ayuda. El salmista no se presenta capaz de mantenerse fiel sin Dios: desea que sus caminos sean afirmados y pide no ser abandonado. Más adelante rogará que el Señor incline su corazón hacia sus testimonios. La búsqueda entera no es una declaración de autosuficiencia, sino una disposición sincera que se expresa también mediante la súplica.

Jesús une el amor a su persona con guardar sus mandamientos, y en ese mismo contexto anuncia que pedirá al Padre el don del Consolador, el Espíritu de la verdad (Juan 14:15–17). En la vida cristiana, atender a la palabra y buscar al Señor se integran así en la comunión con el Padre por el Hijo, bajo la guía del Espíritu Santo. La obediencia es respuesta al amor recibido, no un sustituto de la fe en Jesucristo.

Exégesis del pasaje

נֹצְרֵי עֵדֹתָיו —*notsre ‘edotav*, «los que guardan sus testimonios»— presenta una atención fiel a la instrucción divina. בְּכָל־לֵב יִדְרְשׁוּהוּ —*bekhol lev yidreshuhu*, «lo buscan con todo el corazón»— dirige esa atención al propio Dios. La relación entre ambas frases impide separar el conocimiento de su palabra de la lealtad personal a él.

Aplicación editorial

Al leer la Escritura, puedes preguntarte qué muestra acerca de Dios y qué decisión tuya debe responder a ello. Busca al Padre por medio de Jesucristo con sinceridad, y pídele que su palabra alcance también los deseos y las lealtades que otros no ven.

---

3 Tampoco practican la maldad;
andan en sus caminos.

El camino de Dios excluye practicar la maldad

La integridad descrita al comienzo tiene una consecuencia moral: quienes andan en los caminos de Dios no adoptan la maldad como su práctica. La dicha incluye una dirección de vida distinta.

Explicación del versículo

El versículo continúa describiendo a los dichosos de las dos primeras líneas. La afirmación negativa, «no practican la maldad», recibe una explicación positiva: «andan en sus caminos». La fidelidad no consiste solo en evitar ciertas acciones visibles. Hay una forma de vivir orientada por el propio Dios, y esa orientación es incompatible con hacer de la injusticia una conducta aceptada.

El posesivo «sus» remite a Jehová. Los caminos no son los que cada adorador decide llamar espirituales, sino los que corresponden a la enseñanza y al carácter del Señor. Así se conecta con el primer versículo, donde se hablaba de andar en su ley. La repetición de la imagen del camino muestra que el poema se interesa por una vida efectivamente recorrida, no solo por las opiniones que una persona expresa.

La maldad tiene consecuencias para la relación con Dios y con otras personas. Más adelante, el salmista hablará de mentiras, opresión y trampas de sus adversarios. No considera esas prácticas compatibles con la lealtad al Señor. Al describir a los justos, establece una diferencia real de conducta. La devoción que deja intacta una decisión deliberada de hacer daño contradice el camino que el salmo celebra.

Esta descripción no debe aislarse del resto del poema para afirmar que el creyente jamás peca. El mismo orante reconocerá su extravío y pedirá corrección y vida. Su confesión no hace irrelevante la obediencia, sino que muestra la necesidad de volver al camino de Dios cuando se ha apartado de él. 1 Juan 1:8–10 mantiene juntas la denuncia del autoengaño, la confesión de pecado y la promesa de perdón y limpieza.

Jesús distingue entre oír sus palabras y ponerlas en práctica (Mateo 7:24–27). La casa firme corresponde a quien escucha y hace; la lluvia y los vientos no desaparecen de su experiencia, pero su fundamento sostiene la vida. Esta enseñanza ayuda a reconocer la seriedad del «andar» del salmo: recibir la palabra produce una respuesta que afecta la conducta.

La lectura cristiana conserva esa exigencia sin convertirla en un método para ganar la salvación. Efesios 2:8–10 afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La vida nueva tiene una dirección moral porque procede del Salvador. Abandonar la práctica de la maldad es fruto de su gracia y expresión de pertenecerle, no una obra con la que se pueda reemplazar su entrega.

Texto original y relación de las dos líneas

לא־פָעֲלוּ עַוְלָה —*lo fa‘alu ‘avlah*, «no practican la injusticia»— señala una conducta rechazada. בִּדְרָכָיו הָלָכוּ —*bidrakhav halakhu*, «andan en sus caminos»— expresa la orientación positiva de la vida. La segunda línea da contenido a la primera: la fidelidad a Dios incluye apartarse del mal y seguir su enseñanza.

---

4 Tú has ordenado que se guarden cuidadosamente tus preceptos.

La autoridad de Dios da seriedad a la obediencia

El salmo pasa de describir a los dichosos a hablar directamente con Jehová. Los preceptos deben guardarse cuidadosamente porque proceden de él.

Explicación del versículo

El pronombre «tú» introduce un cambio de voz importante. Las primeras líneas hablaban acerca de quienes andan en la ley de Jehová; ahora el orante se dirige al Señor que dio esa enseñanza. A partir de aquí, la meditación se desarrolla principalmente como oración. La autoridad de la palabra no se analiza desde una distancia indiferente: se reconoce delante de su autor.

«Has ordenado» afirma que la enseñanza divina tiene fuerza de mandato. No es solamente una colección de ideas que el lector puede admirar sin responder. Dios ha comunicado preceptos que deben guardarse. La obediencia del creyente responde a la voluntad del Señor, no al poder que una comunidad humana pretenda atribuirse sobre la conciencia por cuenta propia.

El cuidado pedido es intenso. El salmista no concibe una atención superficial que reserve para Dios solo los aspectos de la vida que resulten cómodos. La enseñanza debe recibirse con diligencia. El versículo siguiente muestra, sin embargo, cómo responde a esa exigencia: anhela que sus propios caminos sean afirmados. La claridad del mandato despierta una petición de ayuda en lugar de una afirmación orgullosa de capacidad personal.

Deuteronomio 10:12–13 reúne el temor de Jehová, el amor, el servicio con todo el corazón y la obediencia a sus mandamientos «para tu bien». Ese marco permite reconocer que la autoridad de Dios no es enemiga de su bondad. El salmista ama la enseñanza precisamente porque viene del Señor que es justo y hace el bien. El cuidado en obedecer expresa confianza en él.

Jesucristo afirma que no vino a abolir la ley o los profetas, sino a cumplirlos (Mateo 5:17–20). Por eso la fe cristiana no toma el amor de Dios como una autorización para tratar su palabra con desprecio. A la vez, recibe cada mandato dentro del conjunto de la revelación y del cumplimiento en Cristo, sin trasladar indiscriminadamente toda disposición del pacto de Israel a la iglesia.

La diligencia cristiana se sostiene en la obra de Dios. Filipenses 2:12–13 llama a una respuesta seria porque es Dios quien produce el querer y el hacer. El mandato divino y la ayuda de su gracia no se anulan. El Padre forma en quienes pertenecen a Jesucristo una obediencia que reconoce su autoridad y depende de él para llevarla a la práctica.

Texto original y énfasis

אַתָּה צִוִּיתָה —*attah tsivvitah*, «tú has ordenado»— pone en primer plano a Dios como quien manda. לִשְׁמֹר מְאֹד —*lishmor me’od*, «guardar con mucho cuidado»— refuerza la seriedad de la respuesta. No prescribe una apariencia de escrupulosidad religiosa: dentro del salmo, guardar los preceptos compromete el camino y el corazón.

Aplicación editorial

Puedes responder a un mandato bíblico comprobando primero qué pide en su contexto y cómo se comprende a la luz de Jesucristo. Después, identifica un paso de obediencia concreto y pide la ayuda del Señor para darlo. La atención cuidadosa incluye escuchar bien antes de actuar.

---

5 ¡Ojalá mis caminos se afirmaran para guardar tus estatutos!

El mandato despierta una súplica por firmeza

Al reconocer lo que Dios pide, el orante desea que su propia vida sea afirmada para obedecer. No rebaja el mandato: pide la estabilidad que necesita para responder.

Explicación del versículo

La estrofa pasa del «tú has ordenado» al «ojalá mis caminos». El salmista ha reconocido la autoridad de Dios y ahora mira su propia necesidad. La obediencia no queda como una verdad aplicable solamente a otras personas. Él desea que su conducta corresponda a los estatutos del Señor y expresa ese deseo ante el mismo Dios que los dio.

El lenguaje del camino continúa la imagen con que empezó el poema. Los dichosos andan en la ley de Jehová; el orante anhela que sus propios caminos sean firmes para guardar sus estatutos. La cuestión no es un momento aislado de entusiasmo, sino la constancia de la vida. Puede conocer la bondad del camino y, aun así, necesitar ayuda para perseverar en él.

La forma del deseo reconoce una distancia entre lo que Dios manda y la firmeza que el adorador experimenta. No es una excusa para dejar de obedecer ni una declaración de que la enseñanza divina sea imposible o mala. Es una petición humilde: lo bueno que ha reconocido debe hacerse visible en su manera de andar. La oración forma parte de la respuesta que el mandato suscita.

Salmos 86:11 expresa una petición afín: que Jehová enseñe su camino y conceda un corazón sin divisiones para temer su nombre. La firmeza exterior de los pasos está relacionada con la unidad interior de la lealtad. El orante necesita que sus deseos y decisiones no lo arrastren constantemente en direcciones opuestas.

La promesa de un corazón nuevo y del Espíritu de Dios en Ezequiel 36:25–27 desarrolla esta necesidad en el horizonte de la restauración de su pueblo. Jehová promete obrar en el interior para que sigan sus estatutos. Esa promesa no hace irrelevante la respuesta humana; muestra que la renovación no procede únicamente de una resolución más enérgica. La ayuda del Señor alcanza el origen de las decisiones.

Jesús enseña que sus discípulos no pueden dar fruto separados de él (Juan 15:1–5). La perseverancia cristiana se comprende desde esa comunión con el Salvador. El Padre es el labrador y la vida de las ramas depende de permanecer en el Hijo. El deseo del salmista puede convertirse así en una oración fiel: que Dios sostenga una obediencia verdadera, nacida de la gracia y unida a Jesucristo.

Texto original y propósito

אַחְלַי יִכֹּנוּ דְרָכָי —*aḥalay yikkonu derakhay*, «ojalá fueran afirmados mis caminos»— expresa un deseo de estabilidad. La continuación «para guardar tus estatutos» indica para qué la pide. La firmeza deseada no es rigidez frente a la corrección de Dios, sino constancia para vivir conforme a ella.

Aplicación editorial

Puedes transformar una enseñanza bíblica comprendida en una petición concreta: que el Señor afirme tus decisiones para vivirla. Reconoce dónde vacila tu obediencia y permanece cerca de Jesucristo. Pedir ayuda no sustituye el paso que debes dar; reconoce de quién dependes para darlo con fidelidad.

---

6 Entonces no me avergonzaría al prestar atención a todos tus mandamientos.

Una atención que no escoge qué obedecer

El orante desea quedar libre de la vergüenza de una vida dividida. Para ello vuelve su atención al conjunto de los mandamientos de Dios, sin reservarse el derecho de ignorar los incómodos.

Explicación del versículo

«Entonces» conecta este versículo con el deseo anterior: si sus caminos fueran afirmados para guardar los estatutos de Dios, el orante no quedaría avergonzado al atender sus mandamientos. La esperanza no descansa en dejar de mirar la enseñanza para evitar sentirse confrontado. Desea mirarla de frente, con una vida que corresponda a lo que reconoce como bueno.

La atención es deliberada. El salmista no habla de una mirada ocasional que apenas distingue palabras conocidas. Quiere considerar los mandamientos para orientar por ellos sus caminos. El contraste entre la palabra y la conducta explica la posibilidad de vergüenza: sería doloroso afirmar la justicia del Señor mientras se vive voluntariamente contra ella.

El término «todos» cuestiona una obediencia selectiva. No basta destacar unos mandamientos para conseguir reconocimiento y olvidar aquellos que exigen renunciar a una ventaja injusta. La lealtad al Dios que manda abarca la vida entera. Esta disposición no supone que el adorador ya comprenda toda cuestión ni que nunca necesite aprender; expresa que no quiere excluir de antemano una parte de la voluntad de Dios.

Santiago 2:8–13 aplica un razonamiento semejante a la acepción de personas. No se puede invocar la ley del amor y al mismo tiempo discriminar al prójimo, como si obedecer en otros puntos hiciera inocente esa injusticia. Santiago recuerda que los mandamientos proceden del mismo Dios. Su argumento ayuda a comprender por qué el salmista desea atenderlos en su conjunto, en vez de administrar excepciones convenientes para sí mismo.

La vergüenza de la que habla el poema tampoco equivale a toda desaprobación social. Más adelante el orante contará que lo insultan y que hablará ante reyes sin avergonzarse. Seguir la palabra puede provocar rechazo externo. La seguridad buscada consiste en no quedar desmentido por una vida infiel ni decepcionado por haber confiado en Dios; no en recibir siempre el aplauso de quienes lo rodean.

Pablo declara que no se avergüenza del evangelio porque es poder de Dios para salvación de todo el que cree (Romanos 1:16–17). La confianza cristiana reúne así la valentía para confesar a Jesucristo y la humildad de vivir bajo su palabra. La salvación se recibe por fe; esa misma fe no usa la gracia para proteger una desobediencia deliberada. El Señor que salva es también aquel a quien se escucha y se sigue.

Texto original y alcance

בְּהַבִּיטִי אֶל־כָּל־מִצְוֹתֶיךָ —*behabbiti el kol mitsvotekha*, «al mirar a todos tus mandamientos»— relaciona la atención con la totalidad de la enseñanza reconocida. La mirada expresa consideración obediente en el contexto del «guardar» de los versículos anteriores. No se trata de obtener seguridad repitiendo una lista, sino de aceptar la autoridad de Dios sobre el propio camino.

---

7 Te daré gracias con rectitud de corazón al aprender tus justos juicios.

Aprender la justicia de Dios conduce a agradecer

El aprendizaje no termina en acumular conocimiento. Cuando el orante comprende los justos juicios de Dios, quiere responder con una gratitud que salga de un corazón recto.

Explicación del versículo

La primera estrofa comenzó proclamando la dicha de una vida íntegra y llegó a la petición de firmeza. Ahora el orante anuncia una respuesta de alabanza: dará gracias a Dios mientras aprende sus justos juicios. La enseñanza del Señor no lo conduce únicamente a reconocer sus carencias. También le da motivos para admirar la rectitud de quien lo guía.

Los juicios de Dios son sus decisiones y ordenanzas justas. En este contexto incluyen la enseñanza que permite discernir y vivir correctamente; la palabra no se limita a sentencias de castigo contra enemigos. El salmista quiere aprender cómo juzga el Señor lo verdadero y lo falso, lo recto y lo injusto. Ese conocimiento transforma su valoración de la vida.

Dar gracias con «rectitud de corazón» corresponde a la integridad buscada en el comienzo. La alabanza debe ser coherente con la disposición interior. Si una persona alabara la justicia de Dios solamente para aparentar devoción, mientras ama el engaño, su corazón desmentiría sus palabras. El orante desea que el reconocimiento de la verdad y su respuesta a ella procedan de una misma lealtad.

El aprendizaje es necesario incluso para quien ama la enseñanza. El salmista no considera que la sinceridad le conceda conocimiento completo de inmediato. En el versículo 12 pedirá expresamente que Jehová le enseñe. Salmos 25:4–5 reúne de manera semejante el deseo de conocer los caminos de Dios, la petición de ser guiado en su verdad y la confianza en el Dios de la salvación. Aprender es parte de una relación continua con él.

En la vida cristiana, la palabra de Cristo debe habitar con abundancia entre los creyentes, dando lugar a enseñanza, amonestación y canto agradecido a Dios (Colosenses 3:16–17). Pablo no separa la comprensión de la palabra y la adoración. Ambas se expresan en una vida que, de palabra y de obra, se realiza en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él.

Esta conexión no convierte el saber bíblico en mérito para obtener salvación. Jesucristo es el Salvador y el centro de la enseñanza que forma a sus discípulos. Conocer su palabra permite agradecer con mayor verdad: la alabanza recibe contenido y la conducta encuentra dirección. El corazón recto no presume de haber agotado la justicia de Dios; sigue aprendiendo de ella y honrándolo por su bondad.

Exégesis del pasaje

בְּיֹשֶׁר לֵבָב —*beyosher levav*, «con rectitud de corazón»— describe la disposición de quien agradece. בְּלָמְדִי מִשְׁפְּטֵי צִדְקֶךָ —*belomdi mishpete tsidqekha*, «al aprender tus justos juicios»— vincula el agradecimiento con el aprendizaje. La justicia pertenece a Dios y caracteriza sus decisiones; el orante recibe y reconoce esa enseñanza.

Aplicación editorial

Después de estudiar un pasaje, puedes expresar al Padre una razón concreta de gratitud que hayas comprendido en él. Deja que la palabra de Cristo corrija también tu conducta. Así, lo aprendido se vuelve alabanza sincera y una respuesta de vida, en lugar de quedar separado de tu relación con Dios.

---

[8] Guardaré tus estatutos;
no me abandones por completo.

La decisión de obedecer necesita la presencia de Dios

La estrofa concluye con una resolución y una súplica. El orante quiere guardar los estatutos, pero no se imagina capaz de perseverar si el Señor lo abandona.

Explicación del versículo

La declaración «guardaré tus estatutos» responde al mandato que apareció en el versículo 4. El salmista ha reconocido la autoridad de Dios, ha deseado firmeza para sus caminos y ha anunciado su gratitud. Ahora expresa una decisión personal de obedecer. La oración no queda reducida a admirar desde lejos la vida de los íntegros: el propio orante quiere recorrerla.

La segunda frase impide leer esa resolución como una confianza absoluta en sí mismo. «No me abandones por completo» muestra cuánto necesita la cercanía y el auxilio de Jehová. El compromiso no elimina la fragilidad. La petición reconoce que la fidelidad de una vida depende de algo más que la intensidad de una promesa pronunciada en un momento favorable.

El salmo no explica aquí una circunstancia concreta de abandono ni afirma que Dios ya haya repudiado al orante. La súplica da voz al temor y a la necesidad de sostén. A lo largo del poema, el creyente pedirá vida, enseñanza, comprensión y rescate. La decisión de guardar la palabra se mantendrá unida a esas peticiones, en lugar de volverlas innecesarias.

Salmos 138:8 expresa una confianza semejante al pedir que Jehová no abandone las obras de sus manos, después de reconocer la permanencia de su amor leal. La petición no niega la fidelidad del Señor: se apoya en ella. Quien ruega permanecer bajo su cuidado reconoce que su relación con Dios no está fundada en un derecho independiente de su misericordia.

Jesús muestra la profundidad de ese cuidado cuando dice a Pedro que ha rogado por él para que su fe no falle (Lucas 22:31–32). Pedro no queda presentado como alguien incapaz de tropezar; el Señor habla también de su retorno y del servicio que deberá prestar a sus hermanos. La perseverancia no se explica por una fortaleza humana impecable, sino por el sostén del Salvador que conoce la debilidad de sus discípulos.

Pablo afirma que el Señor mantendrá firmes a los creyentes hasta el fin y recuerda la fidelidad del Dios que los llamó a la comunión con su Hijo (1 Corintios 1:8–9). Esa promesa da fundamento a la respuesta cristiana de obediencia. La gracia no hace superfluo el compromiso, y el compromiso no sustituye la gracia. El Padre sostiene por Jesucristo la vida que llama a vivir delante de él.

Texto original y tensión de la oración

אֶת־חֻקֶּיךָ אֶשְׁמֹר —*et ḥuqqekha eshmor*, «guardaré tus estatutos»— expresa resolución. La petición אַל־תַּעַזְבֵנִי עַד־מְאֹד —*al ta‘azveni ‘ad me’od*, «no me abandones por completo»— manifiesta dependencia. Ambas frases pertenecen a una misma respuesta de fe; no hace falta eliminar una para conservar la otra.

Aplicación editorial

Puedes comprometerte a obedecer sin prometer una autosuficiencia que no posees. Presenta al Señor tus debilidades, recibe la ayuda que ofrece en Jesucristo y vuelve a él cuando tropieces. La oración por perseverancia acompaña una obediencia seria y humilde.

Bet

---

9 ¿Cómo mantendrá puro su camino el joven?
Guardándolo conforme a tu palabra.

La juventud puede aprender un camino limpio

La pregunta se refiere al rumbo de la vida de un joven. La respuesta sitúa su cuidado bajo la palabra de Dios, que permite discernir y guardar un camino íntegro.

Explicación del versículo

La estrofa «Bet» comienza con una pregunta práctica: cómo conservar puro el propio camino. El salmista no trata la juventud como una etapa que deba transcurrir necesariamente lejos de Dios. Se dirige a una vida todavía en formación y reconoce la importancia de su rumbo. El poema no informa aquí la edad de su autor; preguntar por el joven no basta para identificar al orante ni para atribuirle una biografía.

La pureza del camino abarca la conducta. Incluye la honestidad de los deseos, las decisiones, las palabras y las relaciones, en continuidad con la integridad anunciada al comienzo. Reducirla a una apariencia exterior o a un único aspecto de la moral dejaría sin explicar la amplitud de la imagen. El camino entero debe ser cuidado delante de Dios.

La respuesta es guardarlo «conforme a tu palabra». El joven no queda obligado a inventar por sí solo el criterio de lo bueno. La enseñanza divina le permite reconocer qué dirección tomar y qué debe corregir. El cuidado es activo: atender a la palabra implica examinar la vida y responder a ella. El siguiente versículo añade la oración por no desviarse, de modo que esa atención se mantiene unida a la ayuda de Dios.

Pablo exhorta a Timoteo a que su juventud vaya acompañada de ejemplo en palabra, conducta, amor, fe y pureza, y le encarga dedicarse a la lectura y a la enseñanza (1 Timoteo 4:12–16). La edad no debe convertirse en una excusa para despreciar la formación espiritual ni en una razón para que otros descarten de antemano a un creyente joven. La madurez se expresa en una vida que aprende y progresa.

La Escritura que Timoteo conoce desde la infancia puede hacerlo sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14–17). Esa relación aclara el centro de la formación cristiana. Conocer la palabra no consiste en acumular reglas para justificarse solo: conduce al Salvador y equipa para las buenas obras. Su enseñanza, reprensión y corrección ayudan a formar una vida verdadera.

Jesús pide al Padre que santifique a sus discípulos en la verdad y afirma que su palabra es verdad (Juan 17:14–19). No pide sacarlos del mundo, sino guardarlos en medio de él. La pureza del camino puede, por tanto, vivirse en relaciones y responsabilidades concretas, con la ayuda del Padre y bajo el señorío de Jesucristo. El joven aprende a pertenecer a Dios mientras transcurre su vida real.

Texto original y alcance de la pregunta

בַּמֶּה יְזַכֶּה־נַּעַר אֶת־אָרְחוֹ —*bammeh yezakkeh na‘ar et orḥo*, «¿con qué mantendrá limpio el joven su camino?»— plantea la necesidad de una conducta pura. La respuesta כִּדְבָרֶךָ —*kidvarekha*, «conforme a tu palabra»— da el criterio de ese cuidado. El énfasis está en orientar el camino según lo que Dios ha dicho.

Aplicación editorial

Si eres joven, puedes empezar a formar tus decisiones con la Escritura sin esperar una edad que parezca más religiosa. Acércate a Jesucristo, busca enseñanza fiel y permite que su palabra corrija tus hábitos. Si acompañas a jóvenes, ayúdalos a comprender y practicar, sin reducir su formación a desconfianza o reproches.

---

10 Con todo mi corazón te he buscado;
no me dejes desviarme de tus mandamientos.

Buscar con sinceridad y pedir que Dios guarde

El orante une una búsqueda de todo corazón con una petición de protección. La sinceridad de su fe no le hace olvidar la posibilidad de desviarse.

Explicación del versículo

El tema del corazón retoma la segunda declaración de dicha: los que guardan los testimonios de Dios lo buscan con todo el corazón. Ahora el salmista hace suya esa descripción. No habla solamente de la vida deseable de otros, sino de su propia búsqueda. La enseñanza del poema se vuelve confesión personal ante Jehová.

La frase «te he buscado» mantiene a Dios como centro. Después de preguntar cómo cuidar el camino conforme a su palabra, el orante no se queda únicamente con una norma de conducta. Quiere al Señor que ha hablado. La atención a los mandamientos pertenece a una relación de confianza y lealtad, no a una espiritualidad que pueda prescindir de la comunión con él.

Buscar de todo corazón expresa una disposición sincera y entera. No significa que el salmista conozca perfectamente todos sus motivos ni que nunca se distraiga o tropiece. Por eso añade enseguida «no me dejes desviarme». La sinceridad no elimina la necesidad de vigilancia, corrección y auxilio. La oración conserva la humildad dentro de una búsqueda real.

El desvío se define por los mandamientos de Dios. El camino no se evalúa solo por la intensidad de lo que una persona siente. Es posible perseguir con entusiasmo una dirección equivocada; la palabra permite reconocerlo. En el mismo salmo, el orante dirá que antes de ser afligido andaba extraviado y que al final necesita ser buscado como una oveja perdida. Su dependencia del Señor atraviesa tanto el aprendizaje como la perseverancia.

La petición no atribuye a Dios una intención malvada de seducirlo al pecado. Le ruega que lo guarde y no lo deje extraviarse. Jesús enseña a sus discípulos a depender del Padre y, al orar por ellos, pide que sean guardados del maligno y santificados en la verdad (Juan 17:14–19). El cuidado de Dios y la verdad de su palabra ofrecen un fundamento más firme que la confianza exclusiva en la propia resolución.

Cristo llama también a permanecer en su palabra como condición propia del discipulado verdadero (Juan 8:31–32). La búsqueda del creyente se mantiene así vinculada al Señor Jesús y a lo que él enseña. Seguirlo incluye dejarse corregir cuando una decisión se aparta de su voluntad. La gracia que recibe al pecador no vuelve indiferente el rumbo de su vida; lo conduce a buscar al Padre con una lealtad renovada.

Exégesis del pasaje

בְּכָל־לִבִּי דְרַשְׁתִּיךָ —*bekhol libbi derashtikha*, «con todo mi corazón te he buscado»— expresa la disposición del orante. אַל־תַּשְׁגֵּנִי מִמִּצְוֹתֶיךָ —*al tashgeni mimmitsvotekha*, «no me dejes desviarme de tus mandamientos»— añade la necesidad de ser guardado. Ambas frases muestran una búsqueda comprometida que reconoce su dependencia.

---

11 En mi corazón he guardado tu palabra, para no pecar contra ti.

La palabra atesorada orienta las decisiones

Guardar la palabra en el corazón significa recibirla como un tesoro interior que debe influir en la vida. El propósito es concreto y personal: no pecar contra Dios.

Explicación del versículo

El salmista responde a la pregunta sobre un camino puro describiendo lo que ha hecho con la palabra. La ha guardado en su corazón. La imagen no presenta un objeto religioso escondido para obtener protección automática. Habla de una enseñanza recibida, valorada y conservada dentro de la persona, donde se forman las decisiones.

El corazón incluye la memoria, la comprensión, los afectos y la voluntad. Aprender palabras de la Escritura puede formar parte de ese tesoro, pero el poema relaciona lo guardado con la conducta. La finalidad «para no pecar contra ti» exige algo más que poder recitar. La palabra debe tener autoridad en las elecciones y corregir los deseos que se apartan del Señor.

Deuteronomio 6:4–9 había unido las palabras de Dios presentes en el corazón con la enseñanza a los hijos y con las actividades de cada día. Deuteronomio 30:11–14 afirma que la palabra está cerca, en la boca y en el corazón, para ser cumplida. Ambas relaciones ayudan a comprender que interiorizar la enseñanza no significa retirarla de la vida pública o cotidiana: permite llevarla a ella.

La expresión «contra ti» recuerda que el pecado afecta la relación con Dios. Una decisión injusta no se vuelve aceptable porque nadie la descubra. El orante quiere vivir fielmente ante el Señor, también en lo oculto. La palabra atesorada le recuerda quién lo llama a obedecer y por qué la integridad importa cuando falta la vigilancia humana.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, responde a las tentaciones del diablo con la Escritura y permanece fiel al Padre (Lucas 4:1–13). Ese relato muestra la palabra aplicada con verdad a una situación concreta. También muestra que citar palabras bíblicas no basta por sí mismo: el tentador las utiliza para proponer que Jesús ponga a prueba a Dios. La fidelidad del Hijo recibe la Escritura dentro de su sentido y se niega a emplearla para justificar la desobediencia.

La confianza cristiana descansa en ese Salvador fiel. Atesorar su palabra forma parte de permanecer como discípulo suyo (Juan 8:31–32). Si el creyente peca, debe confesar y recibir el perdón de Dios, como enseña 1 Juan 1:8–10. El propósito de no pecar conserva toda su seriedad, sin convertir la memoria bíblica en una garantía de impecabilidad ni en una razón para ocultar una caída.

Texto original y propósito

בְּלִבִּי צָפַנְתִּי אִמְרָתֶךָ —*belibbi tsafanti imratekha*, «en mi corazón he atesorado tu palabra»— emplea la imagen de guardar algo valioso. לְמַעַן לֹא אֶחֱטָא־לָךְ —*lemaʻan lo eḥeta lakh*, «para no pecar contra ti»— declara su finalidad. Lo interior y la conducta quedan unidos por esa relación de propósito.

Aplicación editorial

Puedes aprender un pasaje que responda a una tentación concreta y meditar en lo que pide dentro de su contexto. Al decidir, vuelve a esa verdad y pide la ayuda de Jesucristo para obedecer. Si has caído, no uses tus conocimientos para defenderte: confiesa el pecado y recibe su gracia para volver al camino.

---

12 Bendito eres tú, SEÑOR;
enséñame tus estatutos.

La alabanza reconoce a Dios como maestro

El orante bendice a Jehová y le pide que le enseñe. La palabra guardada en el corazón no le produce autosuficiencia: despierta el deseo de seguir aprendiendo de su Señor.

Explicación del versículo

La secuencia es significativa. El salmista acaba de afirmar que ha atesorado la palabra para no pecar contra Dios. En lugar de concluir que ya posee todo lo necesario sin más aprendizaje, bendice a Jehová y pide enseñanza. La fidelidad a lo recibido incluye reconocer cuánto necesita comprender y practicar todavía.

«Bendito eres tú» es una expresión de alabanza. El adorador reconoce la dignidad y bondad del Señor; no pretende concederle una cualidad divina que antes no tuviera. Su petición nace de esa valoración: porque Dios merece confianza, desea recibir de él los estatutos que orientan la vida. La adoración y el aprendizaje se unen.

La petición «enséñame» vuelve a aparecer muchas veces en el salmo. No significa que el orante considere ausente o defectuosa la enseñanza ya dada. En esta misma estrofa se habla de los juicios de la boca de Dios y de la palabra guardada. Necesita que esa enseñanza sea comprendida y llegue a formar su camino, de modo que el conocimiento no permanezca separado de la obediencia.

El Señor puede formar a su pueblo mediante la enseñanza recibida y transmitida fielmente. Deuteronomio 6:4–9 encarga comunicar sus palabras en la vida del hogar. 2 Timoteo 3:14–17 recuerda que Timoteo aprendió las Escrituras y debe permanecer en ellas, porque conducen a la salvación por la fe en Cristo Jesús y equipan para toda buena obra. Pedir que Dios enseñe no vuelve innecesario escuchar, estudiar y recibir corrección.

Jesús resucitado abrió el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras y les mostró su cumplimiento en el sufrimiento, la resurrección y la proclamación del perdón en su nombre (Lucas 24:44–49). La comprensión cristiana encuentra en él su centro. El objetivo no es descubrir novedades desligadas del texto, sino reconocer con verdad al Salvador y el propósito de Dios revelado en su palabra.

El Señor prometió además que el Padre enviaría al Espíritu Santo en su nombre para enseñar y recordar a los discípulos lo que él había dicho (Juan 14:25–26). La promesa está dirigida a quienes lo escucharon en ese momento, y fundamenta la confianza en su testimonio. La iglesia sigue dependiendo del Espíritu para recibir fielmente la enseñanza de Cristo; una impresión personal no adquiere por eso autoridad para contradecirla.

Texto original y relación entre alabanza y petición

בָּרוּךְ אַתָּה יְהוָה —*barukh attah YHWH*, «bendito eres tú, Jehová»— se dirige al Señor con alabanza. לַמְּדֵנִי חֻקֶּיךָ —*lammedeni ḥuqqekha*, «enséñame tus estatutos»— expresa la disposición del discípulo. El orante reconoce la autoridad del Maestro y se ofrece a aprender, en vez de imponer su propio criterio como medida de la palabra.

Aplicación editorial

Puedes comenzar el estudio bíblico reconociendo la bondad del Padre y pidiéndole entendimiento. Lee con atención, recibe enseñanza fiel y busca cómo el pasaje conduce a obedecer a Jesucristo. La oración por luz debe acompañar una disposición real a ser corregido.

---

13 Con mis labios he relatado todos los juicios de tu boca.

Los labios transmiten lo que Dios ha dicho

El salmista no guarda la enseñanza solo para sí. Sus labios relatan los juicios que proceden de la boca de Dios, de modo que lo recibido interiormente se vuelve testimonio.

Explicación del versículo

La estrofa viene relacionando el camino, el corazón y la palabra. Ahora añade los labios. Lo atesorado en el corazón puede ser expresado con fidelidad, y la enseñanza aprendida puede llegar a otros. El salmista reconoce que hablar pertenece también a la vida que desea mantener pura delante de Dios.

La relación entre «mis labios» y «tu boca» establece un orden. Dios es quien da la enseñanza; el orante la recibe y la relata. Su voz no ocupa el lugar de la voz divina. La autoridad de lo transmitido depende de su fidelidad a lo que el Señor ha dicho, y no del prestigio personal del que habla. Esta diferencia protege tanto la humildad del testigo como la responsabilidad de quienes lo escuchan.

«Todos los juicios» expresa una disposición a comunicar íntegramente la enseñanza recibida. El verso no ofrece una lista ni afirma que el salmista haya recitado exhaustivamente cada palabra de todos los libros bíblicos. Señala la amplitud de su reconocimiento: no quiere hablar únicamente de las decisiones de Dios que le resultan agradables y ocultar aquellas que lo corrigen. Los justos juicios son dignos de ser conocidos porque proceden del Señor.

La transmisión de la palabra forma parte de la vida del pueblo. Deuteronomio 6:4–9 encarga a Israel enseñar las palabras de Dios a sus hijos y hablar de ellas en las actividades cotidianas. El hogar y el camino ofrecen ocasiones para hacerlas presentes. No es necesario inventar aquí un cargo oficial para el salmista: el poema declara el uso fiel de sus labios sin identificar su oficio.

Jesús enseña que de la abundancia del corazón habla la boca y que las palabras revelan la calidad del tesoro interior (Mateo 12:33–37). Esa enseñanza ayuda a comprender la unidad de esta estrofa. Guardar la palabra en el corazón y hablar de ella no deberían ser gestos desligados. La verdad recibida debe formar también la manera de hablar, de corregir y de dar testimonio.

En la comunidad cristiana, la palabra de Cristo habita con abundancia para que los creyentes se enseñen y amonesten mutuamente, con gratitud al Padre (Colosenses 3:16–17). Transmitirla es un servicio bajo el señorío de Jesús. Quien recibe salvación por su gracia puede anunciar su verdad sin atribuirse una autoridad que sustituya al Salvador ni utilizar la enseñanza para engrandecerse.

Texto original y relación entre las voces

בִּשְׂפָתַי סִפַּרְתִּי —*bisfataу sipparti*, «con mis labios he relatado»— expresa una comunicación intencional. מִשְׁפְּטֵי־פִיךָ —*mishpete fikha*, «los juicios de tu boca»— identifica su procedencia. La imagen de la boca de Dios destaca que la enseñanza le pertenece y que el orante responde como alguien que la ha recibido.

Aplicación editorial

Antes de enseñar un pasaje, comprueba qué afirma y qué parte es tu propia conclusión. Puedes compartirlo con claridad y humildad, señalando a Jesucristo y permitiendo que la misma palabra corrija tu conducta. La fidelidad de tus labios debe acompañar la de tu corazón.

---

[14] Me he alegrado en el camino de tus testimonios como en toda riqueza.

La enseñanza de Dios despierta una alegría valiosa

El orante compara su alegría en los testimonios de Dios con la que despierta una gran riqueza. Su satisfacción está en recorrer el camino que esa enseñanza abre.

Explicación del versículo

La frase vuelve a la imagen del camino. El salmista no dice solamente que se alegró al encontrar un texto o al descubrir una idea interesante. Se alegra «en el camino» de los testimonios. El gozo acompaña una vida orientada por Dios. Conocer la enseñanza y vivir según ella pertenecen a la misma experiencia de recibir un bien.

La comparación con la riqueza reconoce el valor que los bienes tienen para las personas. El orante utiliza una alegría conocida para expresar la importancia de lo que ha recibido del Señor. No está pidiendo que los testimonios se conviertan en dinero ni anunciando que obedecer producirá un patrimonio determinado. Su satisfacción tiene como objeto la enseñanza misma.

Salmos 19:7–11 desarrolla una valoración semejante: los juicios de Jehová son más deseables que el oro y más dulces que la miel. Su valor está ligado a lo que hacen: restauran, dan sabiduría, alegran y alumbran. La comparación del salmo no es un elogio abstracto de la religión. Señala el bien de conocer la voluntad del Dios fiel y poder ordenar la vida ante él.

El conjunto de Salmos 119 muestra además que esa alegría no depende de vivir rodeado de comodidad. El orante contará que sufre aflicción, mentira y persecución. Sus testimonios siguen siendo deleite en medio de esas circunstancias. El gozo no declara inexistente el dolor; identifica un bien que el dolor no consigue reducir a algo sin valor.

Jesús compara el reino de los cielos con un tesoro y con una perla de gran valor (Mateo 13:44–46). Las parábolas muestran una valoración que reorganiza las prioridades de quien encuentra ese bien. No son una cita de este salmo ni enseñan que la salvación se compre con dinero. La relación temática permite reconocer que lo que Dios da en su reino merece una alegría capaz de desplazar otras pretensiones de valor.

Cristo une también permanecer en su amor, guardar sus mandamientos y recibir su gozo (Juan 15:9–11). La alegría del discípulo se sostiene en la relación con el Hijo y en el amor del Padre. Así, la palabra no queda como una carga exterior desligada del Salvador. Su enseñanza conduce a vivir en la comunión que él mismo concede por gracia.

Texto original y comparación

בְּדֶרֶךְ עֵדְוֹתֶיךָ שַׂשְׂתִּי —*bederekh ʻedvotekha sasti*, «me he alegrado en el camino de tus testimonios»— relaciona el gozo con el rumbo de la vida. כְּעַל כָּל־הוֹן —*keʻal kol hon*, «como en toda riqueza»— es una comparación de valoración y alegría. No fija una equivalencia económica ni una promesa de enriquecimiento.

---

15 Meditaré en tus preceptos y consideraré tus senderos.

La meditación presta atención al camino de Dios

Meditar en los preceptos y considerar los senderos son dos expresiones de una misma atención. El orante quiere comprender la enseñanza para reconocer cómo vivir ante el Señor.

Explicación del versículo

Después de hablar de sus labios y de su alegría, el salmista expresa una decisión de meditar. La palabra merece tiempo y atención porque orienta el camino. La repetición de los términos relacionados con andar y con senderos mantiene la meditación unida a la conducta. Pensar en la enseñanza no es una actividad sin consecuencias para la vida.

Los preceptos son «tus» preceptos y los senderos son «tus» senderos. El orante desea reconocer la dirección que pertenece a Dios, en lugar de limitarse a examinar sus propias preferencias. La meditación recibe un contenido dado: lo que el Señor ha comunicado. Esa referencia permite evaluar las conclusiones a las que llega el lector y corregir las que contradicen la palabra.

Considerar los senderos supone mirar con cuidado la relación entre la enseñanza y el rumbo de una vida. La pregunta no es solo qué significa una palabra aislada, sino qué invita Dios a creer, amar, abandonar o practicar. En el salmo, esa atención convive con preguntas, súplicas y experiencias difíciles. La comprensión puede profundizarse cuando el creyente vuelve al texto desde una situación que necesita discernimiento.

Josué 1:7–9 une la meditación en la ley con cuidar de hacer lo que está escrito en ella. El encargo a Josué pertenece a su responsabilidad concreta al frente de Israel; no convierte cada situación del lector en una repetición de aquella misión. Sin embargo, la relación entre atender la palabra y obedecerla ilumina la misma orientación que se observa en el salmo.

Pablo exhorta a pensar en lo verdadero, justo, puro y digno de alabanza, y enseguida llama a practicar lo aprendido (Filipenses 4:8–9). La vida cristiana también integra atención y acción. La mente formada por la verdad debe acompañar una conducta que responda a ella. La paz de Dios no se presenta como fruto de una reflexión indiferente a cómo se vive.

Jesús dice que son verdaderamente sus discípulos quienes permanecen en su palabra (Juan 8:31–32). Por eso la meditación cristiana encuentra su centro en escuchar al Señor y mantenerse en su enseñanza. Su gracia nos recibe como discípulos y su verdad forma nuestras decisiones. El Padre, por medio del Hijo y bajo la guía del Espíritu Santo, nos conduce a un conocimiento que transforma el camino.

Texto original y paralelismo

אֲשִׂיחָה —*asiḥah*, «meditaré»— expresa la reflexión del orante en los preceptos. La frase paralela usa וְאַבִּיטָה אֹרְחֹתֶיךָ —*ve’abbitah orḥotekha*, «consideraré tus senderos»— para precisar esa atención. Ambas líneas describen una mente ocupada en comprender la orientación que Dios da.

Aplicación editorial

Puedes escoger un pasaje y seguir con atención su argumento, sus motivos y sus consecuencias. Después, relaciona lo comprendido con una decisión real que tengas delante. Ora al Padre y busca obedecer a Jesucristo conforme a esa verdad, dejando que la Escritura revise también tu primera interpretación.

---

16 Me deleitaré en tus estatutos;
no olvidaré tu palabra.

El deleite conserva viva la palabra en el camino

La segunda estrofa termina uniendo el gozo en los estatutos con la resolución de no olvidar la palabra. Lo recibido debe seguir presente como orientación de la vida.

Explicación del versículo

El cierre reúne dos líneas que han atravesado la estrofa. El salmista se alegró en el camino de los testimonios y decidió meditar en los preceptos; ahora afirma que se deleitará en los estatutos y no olvidará la palabra. El gozo y la memoria se apoyan mutuamente. Lo que reconoce como valioso merece ser conservado y llevado a la práctica.

El deleite no elimina la seriedad de los mandamientos. Expresa que la voluntad de Dios no es considerada un obstáculo para la vida verdadera. El orante quiere encontrar en ella su satisfacción. Esto da profundidad a su obediencia: desea responder al Señor con el corazón, además de ajustar unas acciones exteriores. Más adelante pedirá que Dios incline ese mismo corazón hacia sus testimonios.

No olvidar es más que retener información disponible. En el lenguaje del pacto, el olvido puede manifestarse cuando una persona deja de vivir en reconocimiento del Dios que la sostuvo. Deuteronomio 8:11–18 advierte que la abundancia puede llevar a olvidar a Jehová y atribuir la riqueza a la propia fuerza.

La memoria fiel conserva su palabra como criterio, tanto en la necesidad como cuando las cosas parecen marchar bien.

Santiago describe al oyente que se mira en un espejo y enseguida olvida lo que vio; lo contrasta con quien mira atentamente la ley de la libertad, permanece en ella y actúa (Santiago 1:22–25). La diferencia no está en haber tenido o no acceso a la enseñanza, sino en la respuesta que sigue a la escucha. Esta relación ayuda a comprender el propósito práctico de la resolución del salmista.

El recuerdo cristiano tiene su centro en Jesucristo resucitado. Pablo le dice a Timoteo que lo recuerde, aun cuando él mismo está encadenado por el evangelio, y afirma que la palabra de Dios no está encadenada (2 Timoteo 2:8–9). La fidelidad de la memoria no requiere que desaparezcan todas las dificultades. Mantiene ante el creyente al Señor vivo y la verdad que esas dificultades no pueden anular.

Así concluye la estrofa que comenzó preguntando por un camino puro. La respuesta se ha desarrollado mediante búsqueda, palabra atesorada, petición de enseñanza, testimonio, alegría y meditación. Cada dimensión sirve a una vida fiel delante de Dios. El deleite que no quiere olvidar expresa una relación sostenida con el Señor, recibida y fortalecida por su gracia.

Texto original y resolución

אֶשְׁתַּעֲשָׁע —*eshta‘asha‘*, «me deleitaré»— expresa una satisfacción deseada en los estatutos. לא אֶשְׁכַּח דְּבָרֶךָ — *lo eshkaḥ devarekha*, «no olvidaré tu palabra»— formula una resolución de fidelidad. El contexto relaciona ese recuerdo con meditar y guardar, no solo con la capacidad de repetir frases.

Aplicación editorial

Puedes mantener presente un pasaje volviendo a él durante la semana y comprobando qué decisiones está formando. Da gracias al Padre por lo que te muestra de Jesucristo y practica lo comprendido. El recuerdo se hace fecundo cuando la palabra sigue teniendo lugar en tu vida después de terminar la lectura.

Guímel

---

17 Trata con bondad a tu siervo, para que viva y guarde tu palabra.

La bondad de Dios sostiene la vida que obedece

El siervo pide un trato bondadoso para vivir y guardar la palabra. La obediencia aparece como el propósito de una vida sostenida por el favor del Señor.

Explicación del versículo

La estrofa «Guímel» comienza con una petición de vida. El salmista se presenta como siervo de Dios y pide que lo trate con bondad. No expresa una independencia conseguida mediante lo aprendido en las estrofas anteriores. Haber buscado, atesorado y meditado la palabra lo lleva a reconocer que también su existencia necesita el cuidado del Señor.

La condición de siervo expresa pertenencia y disposición para servir. El orante habla desde una relación reconocida con Dios. Eso no convierte su servicio en una cuenta de méritos que obligue al Señor a pagarle. La petición busca un trato favorable y enseguida declara para qué desea vivir: guardar la palabra que ha recibido.

Vivir y guardar quedan unidos. El salmista no pide únicamente que se prolongue su existencia sin rumbo. Desea que el bien recibido se vuelva una respuesta fiel. La vida preservada ofrece la posibilidad de escuchar, aprender y actuar delante de Dios. La petición concede valor a la existencia concreta y a las decisiones que pueden llenarla de servicio.

El contexto posterior muestra por qué necesita esa ayuda. Se siente forastero, soporta desprecio y oye a príncipes hablar contra él. La palabra amada no lo ha colocado fuera de todo peligro. La bondad de Dios resulta necesaria en medio de esas presiones, para que la aflicción no lo aparte del camino que ha escogido.

Pablo describe una relación semejante entre gracia y servicio cuando recuerda que había perseguido a la iglesia y, sin embargo, recibió el llamado de Cristo (1 Corintios 15:8–11). Afirma que por la gracia de Dios es lo que es y que esa gracia actuó en su trabajo. La labor real del apóstol no reemplaza el favor recibido: muestra su fruto. La salvación y el servicio cristianos descansan en Jesucristo, no en un derecho producido por el desempeño.

Esta relación da profundidad a la súplica del salmo. El siervo pide al Padre la vida y el sostén que necesita para responderle. Jesús enseña que las ramas dan fruto permaneciendo en él y que separadas de él no pueden hacerlo (Juan 15:1–5). Depender de su bondad y querer obedecer son, por tanto, dimensiones inseparables de una misma fidelidad.

Exégesis del pasaje

גְּמֹל עַל־עַבְדְּךָ —*gemol ʻal ʻavdekha*, «trata con bondad a tu siervo»— pide una acción favorable del Señor. La continuación אֶחְיֶה וְאֶשְׁמְרָה דְבָרֶךָ —*eḥyeh ve’eshmerah devarekha*, «para que viva y guarde tu palabra»— presenta la vida sostenida y su respuesta esperada. El servicio es finalidad del favor pedido, no precio que lo compra.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Señor salud, protección y fuerzas con el deseo de emplear tu vida en lo que le agrada. Recibe su ayuda por gracia y reconoce a Jesucristo como quien sostiene tu fruto. Agradecer la vida incluye decidir cómo ponerla al servicio del Padre y del prójimo.

---

18 Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley.

La enseñanza maravillosa necesita ojos abiertos

El salmista pide capacidad para contemplar lo que Dios ha dado a conocer en su ley. La petición reconoce tanto la riqueza de la palabra como la necesidad de comprensión del lector.

Explicación del versículo

La imagen de abrir los ojos expresa una necesidad de percepción. El orante tiene ante sí la enseñanza de Dios, pero desea comprender sus maravillas. La dificultad no se atribuye a un defecto de la palabra. Pide que el Señor actúe en él para que pueda ver con mayor claridad la verdad, la bondad y el propósito de lo que ha recibido.

Las maravillas pertenecen a la ley de Dios. El objeto de la atención está dado; la oración no pide apartarse de él para buscar mensajes independientes. La enseñanza del Señor incluye su voluntad y da a conocer su carácter y sus obras. En el poema, comprender esa enseñanza debe conducir a guardar los preceptos, discernir los caminos y perseverar en la verdad.

La petición también expresa asombro. Quien ama la palabra no supone que la ha agotado por conocer algunas frases. Sigue encontrando en ella motivos para reconocer la sabiduría y la fidelidad de Dios. Esa profundidad no exige inventar sentidos ocultos en cada letra. Las maravillas deben ser contempladas en lo que el Señor realmente ha comunicado, respetando las relaciones y el contexto de sus palabras.

La primera estrofa ya había unido aprender los justos juicios con agradecer de corazón. Aquí se pide la comprensión que permite ese aprendizaje. Más adelante el salmista suplicará que Dios le haga entender el camino de sus preceptos para meditar en sus maravillas. La iluminación deseada sirve a una vida fiel; no a una curiosidad que pueda permanecer indiferente a la obediencia.

Jesús resucitado abrió el entendimiento de sus discípulos para que comprendieran las Escrituras (Lucas 24:44–49). Les mostró su relación con el padecimiento y la resurrección del Cristo y con el anuncio del perdón en su nombre a todas las naciones. La comprensión cristiana recibe así una orientación decisiva: conocer al Salvador y reconocer el propósito de Dios que llega a cumplimiento en él.

El Padre envía al Espíritu Santo en el nombre del Hijo, y Jesús promete a sus discípulos que les enseñará y recordará sus palabras (Juan 14:25–26). La oración por ojos abiertos puede expresarse con esa confianza en el Dios que enseña. No convierte toda intuición del lector en palabra divina. El Espíritu nos conduce a recibir la verdad de Cristo, cuya enseñanza sigue siendo la medida para discernir.

Texto original y propósito de la petición

גַּל־עֵינַי —*gal ʻenay*, «descubre» o «abre mis ojos»— presenta la comprensión como algo que el orante pide a Dios. נִפְלָאוֹת מִתּוֹרָתֶךָ —*nifla'ot mittoratekha*, «maravillas de tu ley»— identifica lo que desea contemplar. El vínculo entre ambas expresiones mantiene la petición de luz sometida al contenido de la enseñanza divina.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que te ayude a comprender antes de leer, y después prestar atención a las palabras, al argumento y a las relaciones bíblicas del pasaje. Busca conocer mejor a Jesucristo y responder a su verdad. Recibir luz incluye permitir que el texto corrija lo que esperabas encontrar.

---

19 Soy forastero en la tierra;
no me ocultes tus mandamientos.

El forastero necesita la orientación de Dios

El orante se reconoce como alguien que no posee una seguridad definitiva en la tierra. Por eso pide que los mandamientos de Dios no le sean ocultados: necesita dirección para su camino.

Explicación del versículo

La afirmación «soy forastero en la tierra» describe una posición de dependencia. El forastero no puede dar por supuestos todos los derechos, apoyos y seguridades de quien se considera dueño de su lugar. El salmista emplea esa condición para expresar su necesidad delante de Dios. El poema no precisa aquí un país de origen, una expulsión o una fecha de exilio.

La relación con el versículo anterior es estrecha. Allí pidió que sus ojos fueran abiertos; aquí pide que los mandamientos no le sean ocultados. Ambas súplicas buscan acceso verdadero a la enseñanza. Quien reconoce su fragilidad en la tierra necesita conocer el camino de Dios, en lugar de vagar según criterios que no ofrecen un fundamento firme.

Israel había recibido una enseñanza que relativizaba la pretensión de posesión absoluta: la tierra pertenece a Jehová, y sus habitantes viven como forasteros y residentes junto a él (Levítico 25:23). Esa declaración aparece en una disposición sobre la tierra y no identifica la situación biográfica del salmista. Ayuda, sin embargo, a entender que la dependencia del Señor alcanza también a quienes tienen un lugar donde vivir.

Salmos 39:12 utiliza una confesión cercana: el orante se presenta como extranjero y residente de paso, como sus padres, mientras pide que Dios escuche sus lágrimas. La condición humana transitoria puede ser reconocida dentro de la oración. El salmo no desprecia por ello la vida terrenal; en esta misma estrofa se ha pedido vivir y guardar la palabra.

Hebreos recuerda a quienes confesaron ser extranjeros y peregrinos en la tierra y esperaron una patria mejor preparada por Dios (Hebreos 11:13–16). La esperanza no se limita a convertir la situación presente en una posesión definitiva. La fe se orienta hacia el cumplimiento de las promesas del Señor, aun cuando todavía no las ve realizadas plenamente.

Por Jesucristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y ya no son extranjeros respecto a su familia (Efesios 2:18–22). Esa pertenencia no elimina su condición de peregrinos en el mundo. Ofrece precisamente la seguridad que necesitan para caminar: el Padre los recibe por el Hijo y los edifica juntos como su morada. La palabra orienta una vida que reconoce su fragilidad y, a la vez, sabe a quién pertenece.

Texto original y alcance de la imagen

גֵּר אָנֹכִי בָאָרֶץ —*ger anokhi va’arets*, «soy forastero en la tierra»— expresa dependencia y falta de una posesión absoluta. La petición «no me ocultes tus mandamientos» muestra cómo responde el orante a esa condición. No pide una vida sin orientación, sino conocer la enseñanza del Dios que puede guiarlo.

Aplicación editorial

En una etapa de inestabilidad puedes pedir dirección al Padre y recordar que tu pertenencia más profunda está en Jesucristo. Busca apoyo en su pueblo y atiende su palabra para las decisiones concretas. La esperanza en la patria que Dios prepara puede sostener una vida responsable en el lugar donde hoy estás.

---

20 Mi alma se consume anhelando tus juicios en todo tiempo.

Un deseo profundo por la justicia que Dios enseña

El salmista describe su anhelo con una imagen intensa de desgaste interior. Desea los juicios de Dios de manera constante porque reconoce en ellos la orientación que necesita para vivir.

Explicación del versículo

La frase da voz a un deseo que no queda satisfecho con una atención ocasional. El orante ha pedido vida, ojos abiertos y dirección como forastero. Ahora expresa cuánto anhela los juicios de Jehová. La enseñanza divina no ocupa un lugar secundario entre otras curiosidades: la considera indispensable para su camino.

«Mi alma» señala a la persona que desea y sufre. El lenguaje de consumirse comunica la fuerza del anhelo, sin ofrecer un diagnóstico físico o una explicación separada de las partes del ser humano. La poesía permite expresar una necesidad que compromete a todo el orante. Lo que anhela no es sufrir más, sino conocer y recibir la justicia que procede de Dios.

Los juicios de Dios incluyen las decisiones y ordenanzas por las que da a conocer lo recto. En esta estrofa el salmista también soporta desprecio y oposición de príncipes. Anhelar esos juicios significa buscar una verdad y una justicia más firmes que las valoraciones hostiles de su entorno. El poema mantiene unidas la enseñanza que guía y la esperanza en el Señor que juzga rectamente.

«En todo tiempo» destaca la continuidad de ese deseo. La necesidad de la palabra no aparece solo cuando surge un problema extraordinario. El salmista quiere vivir en relación sostenida con la enseñanza de Dios. El resto del poema mostrará ese anhelo de día y de noche, en la aflicción y en la alegría, al pedir ayuda y al dar gracias.

Salmos 42:1–2 expresa un deseo semejante al comparar el anhelo de Dios con la sed del ciervo por el agua. La relación es importante: el deseo por la enseñanza no sustituye la búsqueda del Dios vivo. El salmista de Salmos 119 quiere sus juicios porque pertenecen al Señor a quien ha buscado con todo el corazón.

Jesús declara dichosos a quienes tienen hambre y sed de justicia y promete que serán saciados (Mateo 5:6). La bienaventuranza orienta el deseo hacia el reino de Dios y su rectitud. En Jesucristo, la esperanza de salvación y la formación de una vida justa se reciben como gracia. El anhelo no es una obra que compre esa gracia, sino una disposición que reconoce la necesidad del Señor y de lo que él enseña.

Texto original e intensidad poética

גָּרְסָה נַפְשִׁי לְתַאֲבָה —*garesah nafshi leta‘avah*, «mi alma se consume de anhelo»— describe poéticamente un deseo que desgasta al orante. La frase אֶל־מִשְׁפָּטֶיךָ בְכָל־עֵת —*el mishpatekha vekhol ‘et*, «por tus juicios en todo tiempo»— identifica su objeto y continuidad. La intensidad sirve para expresar cuánto necesita la orientación de Dios.

---

21 Has reprendido a los soberbios, los malditos que se desvían de tus mandamientos.

La soberbia no queda fuera del juicio de Dios

El salmista reconoce que Dios reprende a quienes se apartan soberbiamente de sus mandamientos. La enseñanza amada también revela la gravedad de resistirse al Señor.

Explicación del versículo

La estrofa pasa del anhelo por los juicios de Dios a una afirmación sobre su actuación: ha reprendido a los soberbios. La justicia que el orante desea no es una idea sin consecuencias. El Señor distingue la fidelidad de la rebelión y no deja su palabra a merced de quienes pretenden vivir por encima de ella.

Los soberbios aparecen definidos por su desvío de los mandamientos. No se trata simplemente de personas seguras al hablar o de adversarios a quienes el salmista desagrada. La soberbia es una actitud de resistencia a la autoridad de Dios que se manifiesta en el camino elegido. En esta misma estrofa se hablará de desprecio y de príncipes que se reúnen contra el siervo.

La palabra «malditos» conserva la severidad del juicio. El salmo no describe la desobediencia como una opción espiritual igualmente válida. Deuteronomio 27:26 declara la maldición sobre quien no confirma las palabras de la ley poniéndolas en práctica. Esa relación muestra que la enseñanza del pacto incluye responsabilidad real ante el Dios que la dio.

El orante no debería usar esa gravedad para atribuirse una inocencia absoluta. En el versículo 10 había pedido que Dios no lo dejara desviarse, y al final del poema confesará su extravío. La diferencia entre pedir corrección y persistir con soberbia importa. Reconocer el juicio sobre la rebelión debería llevar a recibir humildemente la palabra y a buscar misericordia, no a despreciar a todos los demás como si uno no la necesitara.

Santiago 4:6–10 reúne esa advertencia con una invitación de gracia: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes; por eso llama a someterse a él, acercarse y abandonar el doble ánimo. El juicio no se vuelve irreal, pero el pecador es llamado a arrepentirse en lugar de sostener su resistencia.

Pablo explica que nadie es justificado por la ley y que Cristo nos redimió de su maldición haciéndose maldición por nosotros (Gálatas 3:6–14). La bendición se recibe en Jesucristo por la fe, junto con la promesa del Espíritu. La lectura cristiana puede, por tanto, reconocer toda la seriedad de este versículo sin convertir la obediencia propia en un salvador. El refugio está en el Hijo que llevó la condena, y su gracia forma una respuesta humilde y fiel.

Texto original y relación con la súplica

גָּעַרְתָּ זֵדִים —*ga‘arta zedim*, «has reprendido a los soberbios»— atribuye la reprensión a Dios. הַשֹּׁגִים מִמִּצְוֹתֶיךָ —*hashshogim mimmitsvotekha*, «los que se desvían de tus mandamientos»— describe su conducta. La familia verbal del desvío también aparece en la petición del versículo 10: el orante conoce el peligro y pide ser guardado de él.

---

22 Aparta de mí la deshonra y el desprecio, porque he guardado tus testimonios.

La deshonra injusta se presenta ante el Señor

El siervo pide que Dios retire el desprecio que soporta. Su fidelidad a los testimonios no lo ha protegido de toda humillación, pero le da motivo para buscar la justicia del Señor.

Explicación del versículo

La petición introduce de manera directa el trato que el orante está sufriendo: deshonra y desprecio. La estrofa había hablado de la reprensión de los soberbios; ahora pide que la valoración hostil no quede como la última palabra sobre su vida. No desea que la fidelidad a Dios sea reducida públicamente a una causa de vergüenza sin respuesta.

La razón que presenta es haber guardado los testimonios del Señor. Dentro de esta oración, el salmista apela a la verdad de su conducta frente al reproche que recibe. No afirma por eso que jamás haya pecado ni que Dios deba aceptar cualquier exigencia suya. La integridad de una causa concreta puede ser presentada ante el Señor sin transformarla en una pretensión de perfección absoluta.

La súplica reconoce que la deshonra puede ser injusta. El juicio de quienes rodean al creyente no coincide siempre con el de Dios. Haber sido despreciado no demuestra por sí mismo culpabilidad; del mismo modo, tener una buena reputación no demuestra automáticamente fidelidad. El orante confía su causa al Señor y pide que la verdad sea reconocida.

El salmo tampoco le exige disfrutar del maltrato. Puede pedir que cese y que Dios quite sus efectos. La esperanza no consiste en declarar que el desprecio no duele, sino en acudir a quien puede hacer justicia. La mención siguiente de príncipes que hablan contra él deja ver que la presión puede proceder de personas con poder real sobre su entorno.

Jesús declara dichosos a quienes son perseguidos por causa de la justicia y a quienes reciben acusaciones falsas por causa de él (Mateo 5:10–12). El motivo del sufrimiento importa. No toda crítica a una persona religiosa es persecución, y no todo reproche debe ser rechazado. Cristo consuela a quienes padecen falsamente por pertenecerle y llama a mantener la esperanza en el Padre.

1 Pedro 3:14–17 relaciona esa esperanza con santificar a Cristo como Señor, responder con mansedumbre y conservar una buena conciencia. La conducta fiel puede dejar en evidencia la difamación, sin que el creyente adopte la misma injusticia de sus adversarios. La salvación por gracia en Jesucristo sostiene tanto la petición de vindicación como una respuesta que no abandona su enseñanza.

Texto original y lenguaje de la petición

גַּל מֵעָלַי חֶרְפָּה וָבוּז —*gal meʻalay ḥerpah vavuz*, «aparta de mí la deshonra y el desprecio»— presenta la humillación como algo que pesa sobre el orante y debe ser retirado. El «porque he guardado tus testimonios» expresa su apelación en esta causa. La súplica se dirige al Señor, no autoriza a devolver el desprecio a otros.

Aplicación editorial

Si recibes una acusación, examina con honestidad si necesita arrepentimiento o si se trata de una falsedad. Cuando sea injusta, puedes pedir al Padre que la quite y buscar una respuesta verdadera y mansa. Confía tu causa a Jesucristo y procura que tu conducta no dé apoyo a la mentira que te atribuyen.

---

23 Hasta los príncipes se sentaron y hablaron contra mí, pero tu siervo medita en tus estatutos.

La presión de los poderosos no decide el camino

Mientras los príncipes hablan contra él, el siervo medita en los estatutos de Dios. La oposición posee peso social, pero no recibe autoridad para reemplazar la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El versículo sitúa frente a frente dos actividades. Los príncipes se sientan y hablan contra el orante; el siervo medita en los estatutos de Dios. La reunión de personas con poder vuelve seria la amenaza. El salmo no ofrece nombres, un tribunal concreto ni el contenido de sus conversaciones, pero sí afirma que esas palabras se dirigen contra él.

El contraste de posiciones es importante: ellos son príncipes y él se llama siervo de Dios. La relación con el Señor le da una identidad que no queda definida por el prestigio de sus adversarios. No pretende disponer de más fuerza política que ellos. Su respuesta es conservar la enseñanza que puede orientar su conducta en medio de la presión.

Meditar no significa que desconozca el peligro o que deba renunciar a todo medio legítimo de defensa. En el versículo anterior ha pedido que Dios retire la deshonra. Aquí se destaca dónde busca el criterio para no desviarse. Las palabras hostiles no deben ocupar de tal manera su interior que lo lleven a olvidar los estatutos que ama.

La escena prepara la afirmación siguiente: los testimonios son sus consejeros. Frente al consejo reunido contra él, recibe orientación de la palabra del Señor. El poema no enseña que toda autoridad sea enemiga de Dios. Describe una situación de oposición concreta y muestra una fidelidad que no se vende para obtener la aprobación de quienes la ejercen.

Jesús advierte a sus discípulos que serán llevados ante gobernadores y reyes por causa de él, y que esa situación servirá para dar testimonio (Mateo 10:17–20). Les promete la ayuda del Espíritu de su Padre. La oposición no anula la misión del Salvador ni deja a sus discípulos abandonados a sus recursos. El fundamento de su confianza es la presencia de Dios, no la certeza de recibir un veredicto favorable de cada autoridad.

Pedro y Juan muestran esa fidelidad cuando se les ordena dejar de hablar en el nombre de Jesús: responden que no pueden callar lo que han visto y oído (Hechos 4:18–20). Se trata del testimonio acerca del Señor resucitado. La relación con el salmo ilumina una misma prioridad: el temor al poder humano no puede desplazar la obediencia al Dios que ha hablado. La respuesta cristiana permanece vinculada a Jesucristo y a la verdad de su evangelio.

Texto original y contraste de sujetos

שָׂרִים בִּי נִדְבָּרוּ —*sarim vi nidbaru*, «príncipes hablaron contra mí»— describe una oposición que involucra a personas de autoridad. La segunda parte cambia de sujeto: עַבְדְּךָ יָשִׂיחַ בְּחֻקֶּיךָ —*ʻavdekha yasiaḥ beḥuqqekha*, «tu siervo medita en tus estatutos»—. El contraste se concentra en la voz que finalmente orienta la vida del orante.

---

24 También tus testimonios son mi deleite y mis consejeros.

La palabra ofrece un consejo digno de confianza

Los testimonios de Dios son a la vez deleite y consejeros. El salmista encuentra en ellos alegría y orientación, especialmente cuando otras voces intentan desacreditarlo.

Explicación del versículo

La estrofa termina respondiendo a la escena anterior. Los príncipes se han reunido para hablar contra el siervo, pero él tiene consejeros que no quedan sometidos a esa presión: los testimonios de Dios. La enseñanza es presentada como una compañía que orienta. El recurso poético permite percibir su valor personal en medio del aislamiento y de la deshonra.

La primera afirmación es el deleite. El salmista no recibe el consejo divino como una voz extraña a su confianza en Dios. Lo ama porque pertenece al Señor que le da vida y cuyo camino desea conocer. El gozo

no elimina la necesidad de discernimiento; expresa la valoración que lo dispone a escuchar, incluso cuando la palabra deba corregirlo.

La segunda afirmación es el consejo. Los testimonios ayudan a valorar las decisiones desde la verdad de Dios. El orante no deja que el temor al desprecio determine por sí solo lo que debe hacer. La palabra le recuerda la justicia, la fidelidad y la misericordia del Señor, y permite distinguir una salida conveniente de un camino recto.

Este reconocimiento no exige rechazar toda ayuda humana. Proverbios 15:22 afirma el valor de la consulta y de muchos consejeros. La diferencia está en la autoridad final que se reconoce. Un consejo humano es provechoso cuando ayuda a comprender y practicar la verdad, y debe ser examinado cuando la contradice. El salmo no convierte el aislamiento orgulloso en un ideal de espiritualidad.

Los oyentes de Berea recibieron con disposición la enseñanza de Pablo y Silas y examinaron cada día las Escrituras para comprobarla (Hechos 17:10–12). Su atención a la palabra acompañó la escucha de testigos humanos y condujo a muchos a creer. Esta relación ofrece una forma concreta de recibir consejo: apertura para aprender y fidelidad a lo que Dios ha revelado.

La Escritura conduce a la sabiduría para salvación mediante la fe en Cristo Jesús y equipa para toda buena obra (2 Timoteo 3:14–17). Su consejo no es una colección de respuestas desligadas del Salvador. La vida cristiana recibe al Señor Jesús como centro de la esperanza y aprende a discernir bajo su palabra, con la guía del Espíritu Santo. El Padre usa esa verdad para formar una respuesta que puede permanecer fiel aun bajo presión.

Texto original y personificación

שַׁעֲשֻׁעָי —*shaʻashuʻay*, «mis deleites»— expresa la alegría del orante en los testimonios. אַנְשֵׁי עֵצָתִי —*anshe ʻatsati*, literalmente «los hombres de mi consejo»— los presenta como sus consejeros. Esta personificación contrasta con la conversación hostil de los príncipes y destaca dónde recibe una orientación confiable.

Aplicación editorial

Cuando debas decidir bajo presión, puedes buscar consejo fiel y revisar con cuidado los pasajes pertinentes. No te limites a elegir la voz que confirme lo que ya querías hacer. Pide al Padre discernimiento para seguir a Jesucristo, recibe corrección y toma el tiempo necesario para comprender la enseñanza que debe guiarte.

Dálet

---

25 Mi alma está pegada al polvo;
dame vida conforme a tu palabra.

Desde el polvo se pide una vida renovada

La cuarta estrofa comienza en una situación de profundo abatimiento. El orante se siente pegado al polvo y pide a Dios vida conforme a su palabra.

Explicación del versículo

El polvo sitúa al salmista en una condición de humillación y debilidad. La imagen puede acercar la experiencia al peligro de muerte, pero el verso no declara que ya haya muerto ni describe una resurrección física ocurrida en ese instante. Una persona viva está clamando porque necesita ser levantada y sostenida. La intensidad de la poesía permite escuchar cuán abajo se siente.

Salmos 44:25–26 emplea una imagen semejante al hablar del alma hundida en el polvo y del cuerpo pegado a la tierra, seguida de una petición de rescate por el amor leal de Dios. La relación muestra que el polvo

puede expresar aflicción extrema y necesidad de ayuda. No hace falta inventar una enfermedad o una derrota concreta para comprender la súplica de Salmos 119.

La respuesta del orante a su abatimiento es pedir «dame vida». No considera que amar la palabra lo obligue a negar lo que siente. El mismo poema que comenzó hablando de dicha y deleite da lugar a esta confesión de fragilidad. La fe se manifiesta ahora al acudir al Señor desde la debilidad, no al presentarse como alguien inmune a ella.

La petición se apoya en la palabra de Dios. «Conforme a tu palabra» vincula la esperanza al carácter fiel del Señor y a lo que ha comunicado. El orante no apela a una frase como si tuviera poder separado de quien la dijo. Pide que Dios actúe de acuerdo con su verdad y su bondad. La palabra orienta lo que espera y a quién se lo pide.

La imagen del apego reaparecerá en el versículo 31: allí dirá que se ha aferrado a los testimonios de Jehová. La estrofa no queda detenida en el polvo. Entre ambas expresiones se desarrollan la súplica de enseñanza, el reconocimiento de tristeza y la elección de un camino fiel. El sostén de Dios permite que una vida abatida vuelva a orientar sus decisiones por su palabra.

Jesús se presenta como la resurrección y la vida y promete vida al que cree en él, aun cuando muera (Juan 11:25–26). La esperanza cristiana incluye el auxilio presente y alcanza más allá de la muerte. No exige convertir cada abatimiento en un anuncio de alivio inmediato. El Padre sostiene por Jesucristo una vida cuya esperanza definitiva no puede quedar cancelada por el polvo.

Texto original y fuerza de la imagen

דָּבְקָה לֶעָפָר נַפְשִׁי —*daveqah le‘afar nafshi*, «mi alma se ha pegado al polvo»— describe a la persona profundamente abatida. חַיֵּנִי כִּדְבָרֶךָ —*ḥayyeni kidvarekha*, «dame vida conforme a tu palabra»— pide la intervención del Señor. La voz que clama sigue buscando vida y relación con él.

Aplicación editorial

Si te sientes abatido, puedes decirlo al Padre sin disfrazar tu oración. Pídele fuerzas para el siguiente paso y recibe el apoyo fiel que puedas encontrar en su pueblo. Tu esperanza está en Jesucristo, que conoce tu fragilidad y posee la vida que necesitas.

---

26 Te he contado mis caminos, y me has respondido;
enséñame tus estatutos.

Contar el propio camino y dejarse enseñar

El salmista recuerda que Dios respondió cuando le contó sus caminos. Esa respuesta lo conduce a pedir enseñanza, porque desea comprender cómo seguir viviendo ante el Señor.

Explicación del versículo

El orante ha llevado su vida a Dios: «te he contado mis caminos». La imagen del camino abarca su conducta y las circunstancias que recorre. El verso no detalla qué le contó, de modo que no conviene limitarlo a una confesión de un pecado específico ni inventar un problema concreto. Lo claro es que no ha mantenido su situación cerrada frente al Señor.

La afirmación «me has respondido» reconoce una relación de oración y escucha. Dios no aparece como una enseñanza impersonal que el salmista consulta sin poder dirigirse a él. El mismo Señor cuya palabra ama ha atendido su voz. El poema no precisa aquí la forma de la respuesta; el centro está en la confianza que permite seguir orando.

Después de recibir respuesta, pide «enséñame tus estatutos». La ayuda no vuelve innecesario el aprendizaje. Puede ser rescatado de una dificultad y todavía necesitar dirección para el camino siguiente.

La gratitud por lo recibido se expresa mediante una disposición renovada a escuchar. El salmista no quiere solo salir del dolor y recuperar el control de su vida.

La relación entre «mis caminos» y «tus estatutos» permite reconocer un movimiento de apertura a la corrección. Presenta lo que ha vivido y pide aprender lo que Dios enseña. No coloca su experiencia como medida definitiva de la verdad. Desea que el Señor ilumine su rumbo y lo forme conforme a su voluntad.

Salmos 139:23–24 expresa una petición semejante al invitar a Dios a examinar el corazón, conocer las inquietudes y señalar cualquier camino de perversidad. La sinceridad de la oración incluye permitir que el Señor revele lo que necesita ser corregido. Contar la vida ante él no consiste solamente en obtener confirmación de las propias decisiones.

Pablo invita a presentar las peticiones al Padre con oración, súplica y acción de gracias, y promete que su paz guardará el corazón y los pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6–7). Esa relación de confianza no sustituye el aprendizaje de la palabra. Permite recibirlo desde la seguridad de pertenecer al Salvador. El creyente puede abrir su vida al Padre y dejarse guiar por la enseñanza de su Hijo.

Texto original y secuencia

דְּרָכַי סִפַּרְתִּי וַתַּעֲנֵנִי —*derakhay sipparti vatta‘aneni*, «te conté mis caminos y me respondiste»— recuerda una oración atendida. La petición לַמְּדֵנִי חֻקֶּיךָ —*lammedeni ḥuqqekha*, «enséñame tus estatutos»— muestra la respuesta del orante al favor recibido: quiere seguir aprendiendo del Dios que lo escuchó.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tu situación con verdad, incluyendo tus decisiones y tus inquietudes. Al pedir ayuda por medio de Jesucristo, deja espacio para que su palabra cuestione lo que necesitas cambiar. Una respuesta favorable de Dios es también una ocasión para seguir escuchándolo.

---

27 Hazme entender el camino de tus preceptos, y meditaré en tus maravillas.

Entender la enseñanza para meditar con profundidad

El orante pide comprender el camino de los preceptos. Desea que su meditación en las maravillas de Dios tenga el fundamento de una enseñanza bien entendida.

Explicación del versículo

La petición desarrolla el «enséñame» del versículo anterior. Ahora precisa que necesita entendimiento del camino de los preceptos. No basta reconocer que existen mandamientos: desea comprender la orientación que trazan y cómo corresponden a la voluntad del Señor. El objetivo sigue siendo una vida guiada por Dios.

La palabra «camino» une el aprendizaje con la práctica. Los preceptos no se presentan como fragmentos desconectados que puedan emplearse para sostener cualquier conclusión. En conjunto ofrecen una dirección. Entenderlos incluye atender a sus relaciones, a sus motivos y al carácter de quien los da. La obediencia gana claridad cuando comprende lo que escucha.

El resultado deseado es meditar en las maravillas de Dios. La estrofa anterior había pedido ojos abiertos para contemplar las maravillas de su ley. Aquí, el entendimiento y la meditación vuelven a quedar unidos. El salmista quiere reconocer con mayor hondura la sabiduría y las obras del Señor que su palabra da a conocer.

La súplica muestra que el entendimiento no debe ser motivo de orgullo. Se pide a Dios porque la mente necesita ayuda para recibir bien su enseñanza. Al mismo tiempo, meditar es una actividad que el orante se dispone a realizar. La dependencia del Señor y la atención cuidadosa de quien aprende no son rivales: forman una respuesta conjunta a su palabra.

Santiago invita a pedir sabiduría al Dios que da generosamente, en el contexto de pruebas que requieren perseverancia (Santiago 1:5–8). La petición debe hacerse con fe y con una lealtad que no esté dividida entre obedecer y resistirse. La relación con el salmo ayuda a comprender que pedir entendimiento supone disposición a recibir la dirección que Dios dé.

Jesús resucitado abrió el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras y reconocer su cumplimiento en él (Lucas 24:44–49). La meditación cristiana encuentra en ese Salvador su centro. Conocer las maravillas de Dios incluye recibir la verdad sobre la cruz, la resurrección y el perdón proclamado en el nombre de Jesucristo. La comprensión buscada sirve a la fe y a una vida que responda a su gracia.

Texto original y relación entre petición y respuesta

דֶּרֶךְ־פִּקּוּדֶיךָ הֲבִינֵנִי —*derekh piqqudekha havineni*, «hazme entender el camino de tus preceptos»— pide comprensión de una dirección de vida. וְאָשִׂיחָה בְּנִפְלְאוֹתֶיךָ —*ve’asiḥah benifle’otekha*, «y meditaré en tus maravillas»— expresa la respuesta que esa comprensión hará posible. La admiración nace de conocer mejor lo que el Señor comunica y hace.

---

28 Mi alma se deshace de tristeza;
sostenme conforme a tu palabra.

La tristeza profunda puede convertirse en súplica

El salmista reconoce que la tristeza lo deshace y pide ser sostenido conforme a la palabra de Dios. La fe no le exige callar su dolor: le permite llevarlo al Señor.

Explicación del versículo

La imagen presenta un desgaste interior intenso. Después de decir que su alma está pegada al polvo, el orante vuelve a describir su fragilidad: se deshace de tristeza. La poesía no informa una causa única ni un diagnóstico. Permite oír la experiencia de alguien que siente que sus fuerzas se agotan y necesita sostén.

El salmo no considera incompatible ese dolor con amar la palabra. La misma persona ha hablado de deleite y ha prometido meditar; ahora admite su tristeza. Su fidelidad no depende de conservar un estado emocional uniforme. El movimiento del poema enseña a orar desde distintas experiencias sin abandonar al Dios que permanece fiel.

La petición «sostenme» responde precisamente a esa debilidad. El orante no se limita a exigir una explicación del sufrimiento; pide la firmeza necesaria para seguir en pie. La palabra de Dios es el fundamento de su esperanza. Quiere ser sostenido conforme a lo que el Señor ha comunicado, y no mediante una promesa inventada que ignore la realidad de su aflicción.

Jesús, en Getsemaní, declara que su alma está profundamente triste, hasta la muerte, y se dirige al Padre en oración (Marcos 14:32–36). El Hijo fiel no presenta una ausencia de angustia como prueba de su obediencia. Confía en el poder del Padre y se somete a su voluntad en el camino de su entrega por nosotros. Esa escena impide confundir toda tristeza con falta de fe.

La esperanza cristiana descansa en ese Salvador y en su resurrección. La oración de Pablo al Padre pide que los creyentes sean fortalecidos por su Espíritu en el ser interior y que Cristo habite por la fe en sus corazones (Efesios 3:14–19). La fortaleza solicitada está unida al conocimiento de su amor y a la comunión con los santos. El sostén de Dios puede recibirse dentro de una vida todavía necesitada de consuelo.

Así, la súplica del salmo da palabras verdaderas al creyente afligido. Puede pedir alivio y fuerzas, recibir ayuda y continuar escuchando la palabra. La gracia no exige fingir que el corazón no está herido. El Padre nos recibe por Jesucristo y su Espíritu nos sostiene para que el dolor no tenga que convertirse en alejamiento de él.

Texto original e imagen poética

דָּלְפָה נַפְשִׁי מִתּוּגָה —*dalefah nafshi mittugah*, «mi alma se deshace de tristeza»— describe el agotamiento con la imagen de algo que se derrama o gotea. קַיְּמֵנִי כִּדְבָרֶךָ —*qayyemeni kidvarekha*, «sostenme conforme a tu palabra»— pide firmeza frente a ese desgaste. La expresión poética comunica dolor real sin precisar por sí sola una condición médica.

Aplicación editorial

Puedes decir al Padre que estás triste y pedirle que te sostenga por medio de Jesucristo. Comparte tu necesidad con personas fieles que puedan acompañarte y busca la verdad de su palabra para el paso de hoy. No necesitas aparentar fortaleza para acudir al Señor que conoce tu dolor.

---

29 Aparta de mí el camino de la mentira y concédeme por tu gracia tu ley.

La gracia de Dios libera del camino engañoso

El orante pide que sea apartado el camino de la mentira y que Dios le conceda su ley por gracia. La enseñanza divina aparece como un favor que permite abandonar el engaño.

Explicación del versículo

Después de expresar su tristeza y pedir sostén, el salmista mira el rumbo de su conducta. No necesita solamente alivio interior: pide ser librado del «camino de la mentira». La aflicción no vuelve indiferente lo que elige. Desea que la ayuda de Dios alcance también las decisiones que podrían llevarlo a vivir bajo el engaño.

La imagen del camino abarca más que una frase falsa aislada. Puede describir una forma de vivir que deforma la verdad, se apoya en apariencias o justifica la desobediencia. El salmo no identifica aquí una mentira concreta que el orante ya haya cometido. Lo que sí deja claro es su deseo de no permanecer ni ser arrastrado por esa dirección.

La petición tiene dos partes que se explican mutuamente: apartar el camino engañoso y conceder la ley. La salida no consiste simplemente en carecer de orientación. El orante necesita recibir la enseñanza que ofrece un rumbo verdadero. La gracia de Dios no es presentada como enemiga de la palabra; se manifiesta también al darla a conocer y hacer posible vivir según ella.

El verbo de la segunda petición expresa favor. La ley no aparece como un bien que el salmista pudiera exigir porque ha demostrado suficiencia. Pide recibirla de la bondad del Señor. Ya había rogado por vida, enseñanza y entendimiento; ahora reconoce de manera expresa la necesidad de gracia para dejar la falsedad y aprender la verdad.

Pablo describe la vida cristiana como haber aprendido a Cristo conforme a la verdad que está en Jesús (Efesios 4:20–25). Esa enseñanza lleva a despojarse del antiguo modo de vivir, ser renovados y abandonar la mentira para hablar verdad al prójimo. La renovación interior tiene consecuencias relacionales: la gracia forma una vida en la que el engaño deja de ser aceptado como recurso normal.

Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, y el único acceso al Padre (Juan 14:6). La esperanza cristiana de abandonar la mentira no descansa en una autosalvación moral. Se recibe del Hijo que salva y forma a sus discípulos en la verdad. La petición del salmo puede hacerse con confianza al Padre: que su favor enseñe y sostenga una respuesta honrada en medio de la debilidad.

Texto original y relación entre gracia y enseñanza

דֶּרֶךְ־שָׁקֶר —*derekh sheqer*, «camino de mentira»— identifica el rumbo que debe ser apartado. וְתוֹרָתְךָ חָנֵּנִי —*vetoratekha ḥonneni*, «concédeme por gracia tu ley»— pide recibir la enseñanza como favor de Dios. La segunda parte proporciona la dirección verdadera que corresponde a la primera petición.

Aplicación editorial

Si has usado el engaño para proteger una ventaja o evitar una responsabilidad, puedes reconocerlo ante el Padre y corregirlo. Busca en Jesucristo el perdón y la ayuda para hablar con verdad. Pedir gracia incluye estar dispuesto a reparar el daño y aprender una manera diferente de actuar.

---

30 He escogido el camino de la fidelidad;
he puesto tus juicios delante de mí.

La fidelidad se elige ante la palabra de Dios

El salmista afirma haber escogido el camino de la fidelidad y colocado los juicios divinos delante de sí. Su decisión responde a la gracia y a la enseñanza que viene pidiendo.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior es directo: frente al camino de la mentira, escoge el de la fidelidad. La estrofa no deja al orante definido únicamente por su tristeza o por el peligro. Aun desde la debilidad, puede declarar hacia dónde quiere orientar su vida. La petición de ayuda de Dios da lugar a una respuesta personal.

La fidelidad incluye vivir de manera verdadera y confiable delante del Señor. No se reduce a expresar una opinión correcta ni a afirmar una lealtad que nunca alcanza la conducta. En el poema, el camino se recorre guardando la palabra. Elegirlo implica aceptar que la enseñanza de Dios cuestione otras rutas que pueden parecer más convenientes.

Colocar los juicios delante de sí describe la atención al criterio divino. El salmista quiere tener presente lo que Dios declara justo para evaluar sus pasos. No se guía solamente por la urgencia de salir de una aflicción ni por el deseo de evitar toda vergüenza. La palabra ocupa el lugar desde el que se discierne qué rumbo es fiel.

La elección no se presenta como una capacidad independiente de la ayuda del Señor. Acaba de pedir vida, sostén y que Dios le conceda su ley por gracia. Más adelante dirá que corre porque Dios ensancha su corazón. La responsabilidad de elegir y la dependencia del favor divino forman parte de una misma experiencia de fe.

Deuteronomio 30:15–20 llama a Israel a escoger la vida amando a Jehová, escuchando su voz y manteniéndose unido a él. El pasaje pertenece a las promesas y responsabilidades del pacto en la tierra que Israel iba a habitar. Su relación con el salmo muestra que escoger un camino fiel consiste en responder al Dios que da vida, no en inventar un proyecto moral desligado de él.

En la vida cristiana, la verdad que está en Jesús forma una manera nueva de vivir (Efesios 4:20–25). Jesucristo salva por gracia y llama a abandonar el engaño. Su enseñanza no reemplaza la decisión del discípulo por una pasividad indiferente, sino que lo renueva para responder con fidelidad. Poner su palabra delante de sí permite que la elección conserve un fundamento más firme que una intención pasajera.

Texto original y sentido de fidelidad

דֶּרֶךְ־אֱמוּנָה בָּחָרְתִּי —*derekh emunah vaḥarti*, «he escogido el camino de fidelidad»— contrasta con el «camino de mentira» anterior. En este contexto, *emunah* expresa una vida verdadera y leal. La segunda frase, «he puesto tus juicios delante de mí», indica el criterio que orienta esa elección.

---

31 Me he aferrado a tus testimonios, SEÑOR;
no me avergüences.

Aferrarse a la palabra desde la fragilidad

El siervo se ha unido firmemente a los testimonios de Dios y pide no quedar avergonzado. Su esperanza descansa en la fidelidad del Señor a quien pertenece.

Explicación del versículo

La estrofa comenzó con el alma pegada al polvo. Ahora el salmista afirma que se ha aferrado a los testimonios de Jehová. La imagen del apego cambia de objeto y muestra el movimiento de la oración. El abatimiento no ha desaparecido mediante una simple negación; en medio de él, el orante se mantiene unido a la palabra que puede sostener su camino.

Aferrarse expresa una adhesión más profunda que consultar la enseñanza solo cuando coincide con una preferencia. El salmista acaba de escoger el camino de la fidelidad y de poner los juicios de Dios delante de sí. Ahora dice que se mantiene junto a ellos. La atención a la palabra es una lealtad sostenida que debe resistir la presión y la tristeza.

La invocación «SEÑOR» dirige esa adhesión al Dios vivo. Los testimonios no son un refugio separado de quien los dio. El orante conoce al Señor por su palabra y se dirige a él con confianza. Por eso puede añadir una petición: «no me avergüences». No busca una seguridad producida únicamente por la fuerza con que él se aferra.

La vergüenza temida puede incluir quedar expuesto ante quienes lo desprecian y ver aparentemente frustrada su esperanza. En el conjunto del salmo, la palabra guía hacia la verdad y permite esperar en la justicia divina. La petición no obliga al Señor a conceder una reputación favorable en cada momento. Expresa el deseo de que la confianza puesta en él sea sostenida y finalmente vindicada.

Jesús describe a sus ovejas como quienes escuchan su voz y lo siguen; él les da vida eterna y nadie puede arrebatarlas de su mano (Juan 10:27–30). La seguridad cristiana se apoya en el Pastor y en el Padre, no en la presunción de que el discípulo jamás se debilitará. Escuchar y seguir son respuestas reales, sostenidas por el Salvador que guarda a los suyos.

Pablo recuerda que Dios es fiel y que llamó a los creyentes a la comunión con su Hijo Jesucristo (1 Corintios 1:8–9). La esperanza de permanecer firmes tiene esa base. El salmista puede aferrarse a los testimonios y seguir pidiendo auxilio; el cristiano puede adherirse a la palabra de Cristo y reconocer que persevera por su gracia. La dependencia no debilita la fidelidad: la sitúa delante de aquel que puede sostenerla.

Texto original y enlace dentro de la estrofa

דָּבַקְתִּי בְעֵדְוֹתֶיךָ —*davaqti ve‘edvotekha*, «me he aferrado a tus testimonios»— utiliza la misma imagen verbal de adhesión que aparece en el versículo 25, donde el alma está pegada al polvo. La relación no niega el sufrimiento; muestra una fidelidad que busca sostén en la palabra de Dios dentro de él.

Aplicación editorial

Cuando te cueste mantenerte firme, puedes volver a una verdad clara de la palabra de Cristo y presentarle tu temor al Padre. Aferrarte a ella no consiste en fingir que no necesitas ayuda. Escucha al Pastor, recibe su gracia y da el paso de obediencia que hoy está delante de ti.

---

32 Correré por el camino de tus mandamientos, porque ensanchas mi corazón.

Dios da amplitud al corazón para obedecer

La estrofa que comenzó en el polvo termina con la imagen de correr. El orante espera recorrer los mandamientos con prontitud porque Dios ensancha su corazón.

Explicación del versículo

El contraste con el comienzo de la estrofa es marcado. La persona que se sentía pegada al polvo habla ahora de correr por el camino de los mandamientos. Entre ambas imágenes ha pedido vida, enseñanza y sostén, ha rechazado la mentira y ha escogido la fidelidad. La oración muestra cómo la ayuda del Señor abre una respuesta que el abatimiento parecía impedir.

Correr expresa disposición y energía para avanzar. El salmista no abandona el camino porque recibe un corazón más amplio; corre precisamente por el camino de los mandamientos. La libertad que desea es capacidad para vivir ante Dios con una respuesta sincera y pronta. La enseñanza sigue dando dirección a su movimiento.

La razón de esa carrera es la acción de Dios: «ensanchas mi corazón». El corazón, centro de la comprensión, los deseos y las decisiones, necesita una amplitud que no produce por sí solo. La imagen puede comunicar capacidad renovada y alivio de la estrechez que limitaba la respuesta. El verso no describe un cambio anatómico ni reduce el don a una sola facultad intelectual.

La afirmación ilumina la relación entre gracia y obediencia en toda la estrofa. El orante ha escogido el camino fiel, pero atribuye al Señor la capacidad de recorrerlo. La ayuda divina no queda como un complemento decorativo de una voluntad autosuficiente. Dios actúa en el interior y la persona responde avanzando por la enseñanza que ama.

Hebreos llama a correr con perseverancia la carrera puesta delante de los creyentes, con los ojos en Jesús, autor y consumador de la fe (Hebreos 12:1–3). El Señor soportó la cruz y la hostilidad, y su ejemplo sostiene a quienes podrían cansarse. La carrera cristiana encuentra su fundamento en el Salvador que ya ha obrado, no en la confianza de poder alcanzar salvación por la velocidad de las propias obras.

Pablo relaciona la libertad con la presencia del Espíritu del Señor y describe a los creyentes transformados al contemplar su gloria (2 Corintios 3:17–18). Esa libertad no consiste en vivir sin verdad ni dirección. El Padre forma por su Espíritu una vida conforme a Cristo. La imagen del corazón ensanchado puede asumirse así como una súplica por renovación: que la gracia quite la estrechez que frena la obediencia y haga fecunda la respuesta al Hijo.

Texto original y razón de la carrera

דֶּרֶךְ־מִצְוֹתֶיךָ אָרוּץ —*derekh mitsvotekha aruts*, «correré por el camino de tus mandamientos»— declara una disposición activa. כִּי תַרְחִיב לִבִּי —*ki tarḥiv libbi*, «porque ensanchas mi corazón»— atribuye a Dios su fundamento. La amplitud interior conduce a recorrer el camino dado, no a desecharlo.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que renueve tu corazón cuando la obediencia se haya vuelto una respuesta estrecha o cansada. Mira a Jesucristo, recibe su gracia y busca el siguiente paso fiel. La prontitud que él forma no exige negar tu fragilidad, sino dejarte sostener y transformar por su Espíritu.

He

---

33 Enséñame, SEÑOR, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.

Aprender un camino para perseverar en él

El salmista pide que Jehová le enseñe el camino de sus estatutos y se compromete a guardarlo hasta el fin. Su interés es una fidelidad duradera, no un entusiasmo momentáneo.

Explicación del versículo

La estrofa «He» comienza con una petición que resume una necesidad constante del poema: aprender de Dios. El orante ha reconocido la bondad de su enseñanza y ha escogido el camino fiel, pero sigue diciendo «enséñame». La decisión de obedecer no pone fin al aprendizaje. Cada etapa del camino requiere escuchar al Señor.

El objeto de la petición es «el camino de tus estatutos». La enseñanza divina ofrece una dirección de vida. El salmista quiere comprender cómo andar conforme a lo que Dios ha establecido, y no limitarse a conocer mandatos aislados. La imagen del camino permite unir decisiones concretas con una lealtad que da unidad al conjunto.

La respuesta deseada es guardarlo «hasta el fin». El orante mira más allá de una reacción inicial favorable. La fidelidad deberá atravesar situaciones cambiantes, oposición y cansancio. Su petición tiene, por tanto, un horizonte de perseverancia. La enseñanza no se recibe para usarla una sola vez y después prescindir de ella.

La resolución expresa responsabilidad, a la vez que la primera frase reconoce dependencia. No espera que Dios obedezca en su lugar ni supone poder mantener el camino sin su ayuda. Pide aprender y se dispone a guardar. El conjunto de la estrofa desarrollará esa cooperación de la respuesta humana con el favor del Señor mediante peticiones por entendimiento, dirección y un corazón inclinado a la verdad.

Jesús llama a permanecer en su palabra para ser verdaderamente sus discípulos (Juan 8:31–32). La relación con el Maestro continúa en el tiempo; no queda agotada por una declaración inicial. Su enseñanza conduce a conocer la verdad y recibir libertad. La perseverancia cristiana crece al seguir escuchando al Salvador que nos recibió por gracia.

Pablo pide que los creyentes conozcan la voluntad de Dios para vivir de manera digna del Señor, dar fruto y ser fortalecidos para toda perseverancia (Colosenses 1:9–14). La misma oración reconoce que el Padre los rescató del dominio de las tinieblas y los trasladó al reino de su Hijo, en quien tienen perdón. La firmeza buscada es respuesta a una salvación recibida, no el precio que la hace posible.

Texto original y duración

הוֹרֵנִי יְהוָה דֶּרֶךְ חֻקֶּיךָ —*horeni YHWH derekh ḥuqqekha*, «enséñame, Jehová, el camino de tus estatutos»— pide una instrucción que orienta la vida. La palabra final עֵקֶב —*ʻeqev*— se entiende aquí, como refleja la NTBT, en el sentido de «hasta el fin». La frase presenta una intención de guardar el camino con continuidad.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que te enseñe también en aquello que ya crees conocer. Identifica un hábito de escucha y obediencia que puedas sostener, y vuelve a Jesucristo cuando necesites corrección. La perseverancia se forma mediante respuestas fieles a su palabra a lo largo del camino.

---

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley;
la cumpliré con todo el corazón.

El entendimiento debe alcanzar el corazón entero

La petición de comprensión tiene una finalidad explícita: guardar y cumplir la ley de Dios con todo el corazón. Aprender y obedecer pertenecen a la misma respuesta.

Explicación del versículo

El salmista precisa la petición de enseñanza del versículo anterior: «dame entendimiento». Reconoce que necesita comprender la voluntad de Dios para recibirla fielmente. La comprensión no se busca como una posesión que lo haga superior a otros. Su valor aparece en la respuesta que permite: guardar la ley.

Las dos expresiones de obediencia refuerzan el propósito. Guardar no queda como una conservación pasiva de palabras; cumplirlas muestra su efecto en la conducta. El orante desea responder a la enseñanza desde lo que entiende de ella. Una obediencia que ignora deliberadamente el sentido de lo mandado puede terminar siguiendo una interpretación equivocada.

«Con todo el corazón» amplía el alcance de la respuesta. La comprensión debe involucrar la disposición interior, los deseos y las decisiones. El salmista no pide únicamente capacidad para resolver cuestiones difíciles mientras su lealtad permanece dividida. Desea que la verdad conocida encuentre una acogida entera en su vida.

La estructura de la petición reúne ayuda divina y responsabilidad personal. Dios concede entendimiento, y el siervo se dispone a guardar y cumplir. Esta dependencia no excusa la falta de atención al texto. Precisamente porque espera recibir enseñanza, necesita escucharla con cuidado y permitir que corrija sus ideas previas.

Colosenses 1:9–14 desarrolla una oración cercana: conocer la voluntad de Dios con sabiduría y comprensión espiritual para vivir de manera que agrade al Señor y dé fruto. El conocimiento desemboca en obras y en crecimiento continuo. Pablo sitúa esa vida dentro de la redención y del perdón que el Padre concede en su Hijo amado.

La promesa del nuevo pacto habla de la ley puesta en el interior y escrita en el corazón, unida al conocimiento de Dios y al perdón (Jeremías 31:31–34). Jesucristo anuncia el nuevo pacto en su sangre (Lucas 22:19–20), y la lectura cristiana recibe la obediencia como fruto de esa gracia. El corazón entero no se ofrece para comprar el favor del Padre: es una vida que su favor alcanza y renueva.

Exégesis del pasaje

הָבִינֵנִי —*havineni*, «dame entendimiento»— pide capacidad para comprender. Las frases que siguen, «guardaré tu ley» y «la cumpliré con todo el corazón», muestran para qué se necesita. La relación entre comprensión y práctica es el centro del versículo; ninguna de las dos debe quedar separada de la otra.

---

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito.

El deleite pide la guía que necesita

El orante ama el camino de los mandamientos y pide a Dios que lo conduzca por él. Desear lo bueno no elimina la necesidad de ayuda para vivirlo.

Explicación del versículo

La petición cambia de la enseñanza y el entendimiento a la dirección: «guíame». El salmista quiere recorrer realmente el camino que ha aprendido a valorar. La palabra no debe quedar como un mapa admirado desde lejos. Su vida necesita avanzar por la senda que los mandamientos de Dios trazan.

La senda pertenece a los mandamientos del Señor. La guía solicitada tiene una dirección conocida y no consiste en esperar una señal desligada de su enseñanza. El orante pide que Dios lo conduzca a obedecer lo que ha comunicado. De esa manera, la confianza en la dirección divina permanece vinculada a la palabra.

El motivo «porque en ella me deleito» expresa afinidad con el camino, pero no una autosuficiencia para recorrerlo. Es posible amar lo que Dios enseña y sentirse débil para ponerlo en práctica. La petición reconoce esa necesidad sin abandonar el amor por la verdad. El salmista desea que su gozo se vuelva una conducta sostenida.

Salmos 23:1–3 presenta a Jehová como Pastor que restaura la vida y guía por sendas de justicia por amor de su nombre. La dirección es parte de su cuidado. No conduce al orante solamente hacia condiciones

agradables, sino hacia una vida recta que corresponde a su carácter. Esa imagen ayuda a comprender la guía pedida en Salmos 119.

Jesús une el amor del Padre, la permanencia en su propio amor y la obediencia a sus mandamientos con el gozo que quiere compartir con sus discípulos (Juan 15:9–11). La obediencia cristiana pertenece a esa comunión con el Hijo. El gozo no compite con la fidelidad; encuentra en ella una expresión de la relación que Cristo ha abierto por gracia.

La oración de Pablo por conocimiento, fruto y fortaleza (Colosenses 1:9–14) muestra que la iglesia también necesita pedir aquello que ya reconoce como bueno. El Padre sostiene la respuesta al Señor Jesús. La guía no vuelve pasivo al discípulo: le permite recorrer con confianza un camino que ama, aunque necesite ser restaurado y fortalecido para seguir en él.

Texto original y motivación

הַדְרִיכֵנִי —*hadrikheni*, «guíame» o «hazme andar»— pide una dirección que llegue a la práctica. כִּי־בוֹ חָפָצְתִּי —*ki vo ḥafatsti*, «porque en ella me deleito»— explica la disposición del orante hacia la senda. La ayuda divina no reemplaza su deseo, sino que responde a la necesidad de vivir conforme a él.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre la distancia que hay entre lo que reconoces como bueno y lo que te cuesta practicar. Pídele dirección conforme a la palabra de Jesucristo y da el paso que ya comprendes. Recibir su guía incluye aceptar la corrección y el apoyo que te ayuden a caminar.

---

36 Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la ganancia deshonesta.

El corazón necesita una lealtad distinta de la codicia

El salmista pide que Dios incline su corazón hacia los testimonios y lo aparte de la ganancia deshonesta. La lucha por obedecer alcanza lo que desea y valora interiormente.

Explicación del versículo

La petición entra en el centro de las decisiones. Después de pedir enseñanza, entendimiento y guía, el orante ruega por la inclinación de su corazón. No considera suficiente una conducta exterior si por dentro está atraído constantemente hacia un fin contrario. Desea que sus afectos y prioridades correspondan a la palabra de Dios.

Los dos destinos de la inclinación aparecen contrapuestos: los testimonios del Señor y la ganancia deshonesta. La codicia puede ofrecer un beneficio atractivo a costa de la verdad, la justicia o el bien del prójimo. El salmista reconoce que el corazón necesita ser orientado para no entregar su lealtad a ese interés.

La palabra utilizada para ganancia tiene aquí una valoración negativa. El verso no condena todo trabajo, provisión o uso responsable de bienes. Señala la búsqueda de provecho que compite con la fidelidad a Dios. El peligro no se resuelve solamente preguntando cuánto posee una persona, sino qué está dispuesta a hacer para obtener o conservar una ventaja.

Jesús relaciona el tesoro con el corazón y afirma que no se puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6:19–24). La cuestión llega a la lealtad: lo que se convierte en amo termina organizando las decisiones. El mandamiento del salmo busca que el corazón permanezca atento al Señor cuando el interés material ofrece otra dirección.

1 Timoteo 6:6–10 enseña el valor del contentamiento y advierte sobre los deseos dañinos de quienes quieren enriquecerse. Pablo distingue los bienes del amor al dinero que extravía de la fe. La enseñanza no

promete que todo creyente fiel será rico; llama a reconocer el poder que la codicia puede ejercer sobre la vida.

La petición de que Dios incline el corazón reconoce la necesidad de gracia en ese conflicto. El orante no se presenta inmune a lo que denuncia. En Jesucristo, la salvación no es una ganancia que se obtiene comprando el favor del Padre, sino un don que renueva a quien cree. Dios forma tanto el querer como el hacer (Filipenses 2:12–13), para que la respuesta a su palabra alcance también las prioridades que gobiernan el uso de los bienes.

Texto original y orientación interior

הַט־לִבִּי —*hat libbi*, «inclina mi corazón»— pide una orientación de los deseos y las decisiones. בָּצַע —*batsaʿ*, «ganancia deshonesta» en este contexto— identifica el provecho que podría apartarlo de los testimonios. La petición une renovación interior y fidelidad concreta.

Aplicación editorial

Puedes revisar qué ventaja te resulta difícil soltar cuando entra en conflicto con la verdad. Pide al Padre un corazón dispuesto a seguir a Jesucristo y toma decisiones honradas en el trabajo, los acuerdos y el uso del dinero. El contentamiento y la generosidad ayudan a expresar una lealtad que la codicia no debe gobernar.

---

37 Aparta mis ojos de mirar lo vano;
dame vida en tus caminos.

Apartar la mirada de lo que desvía la vida

El orante pide que sus ojos sean apartados de lo vano y que Dios le dé vida en sus caminos. La atención exterior y la orientación interior quedan relacionadas.

Explicación del versículo

La petición sigue al ruego por un corazón inclinado a los testimonios y libre de codicia. Ahora se habla de los ojos. El salmo reconoce que aquello a lo que se presta atención puede alimentar deseos y decisiones. El orante quiere que su mirada acompañe la lealtad que acaba de pedir para su corazón.

Lo «vano» comprende aquí lo vacío, falso o carente de valor verdadero ante Dios. El término no exige condenar toda belleza, descanso o alegría de la creación. Se opone al camino que da vida: aquello que engaña, ocupa la atención y arrastra hacia una dirección contraria a la verdad. El contexto de la ganancia deshonesta da una expresión concreta de ese peligro.

La petición tiene una dimensión activa. Apartar la mirada significa dejar de alimentar lo que desvía, en lugar de suponer que se puede contemplar indefinidamente cualquier objeto sin que afecte al corazón. Salmos 101:3 expresa una resolución semejante al no poner delante de los ojos una cosa indigna y rechazar la conducta de quienes se apartan. La atención forma parte de la responsabilidad moral.

Jesús relaciona el tesoro, el corazón y el ojo en su enseñanza, y concluye que no se puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6:19–24). La mirada no aparece aislada de las prioridades. Lo que se convierte en tesoro puede orientar la percepción de toda la vida. Seguir a Cristo exige recibir su luz para reconocer qué merece la atención y qué está ocupando el lugar de un amo.

El salmista no termina simplemente pidiendo una ausencia de objetos engañosos. Añade «dame vida en tus caminos». Necesita una dirección positiva que llene la atención y forme sus decisiones. La renovación no consiste en quedar sin deseos, sino en recibir del Señor una vida que ama la verdad y puede caminar por ella.

Jesús pide al Padre que sus discípulos sean santificados en la verdad de su palabra mientras permanecen en el mundo (Juan 17:14–19). La vida cristiana no requiere desconocer la realidad que nos rodea, pero sí

aprender a mirarla desde la pertenencia al Salvador. El Padre, por medio de su gracia y con la guía del Espíritu Santo, forma una atención que sirve a la fidelidad y al amor.

Texto original y relación de las peticiones

הַעֲבֵר עֵינַי מֵרְאוֹת שָׁוְא —*ha‘aver ‘enay mere’ot shav*, «aparta mis ojos de mirar lo vano»— pide retirar la atención de lo engañoso o vacío. La segunda petición, «dame vida en tus caminos», muestra la dirección buscada. La renuncia a lo vano está al servicio de una vida orientada por Dios.

Aplicación editorial

Puedes revisar qué alimenta habitualmente tu mirada y qué deseos está fortaleciendo. Aparta de forma concreta lo que te conduce al engaño o a tratar al prójimo injustamente. Pide al Padre que tu atención encuentre en la verdad de Jesucristo una orientación más fecunda.

---

38 Confirma a tu siervo tu palabra, que lleva a temerte.

La palabra cumplida profundiza la reverencia

El siervo pide que Dios confirme su palabra y reconoce que esa palabra lo conduce a temerlo. La esperanza en el cumplimiento está unida a una respuesta reverente.

Explicación del versículo

La estrofa continúa hablando como un siervo ante su Señor. Después de pedir enseñanza, dirección y vida, el orante solicita la confirmación de la palabra. No está pidiendo permiso para reemplazarla por una afirmación más cómoda. Desea experimentar la firmeza de lo que Dios ha comunicado y ver su actuación conforme a ello.

Confirmar la palabra puede incluir hacerla efectiva en la vida de quien espera. El salmo utiliza repetidamente esa palabra como fundamento de esperanza, consuelo y petición de salvación. Aquí no cita una promesa individual con todos sus detalles. Por eso conviene mantener la amplitud de la oración sin inventar un anuncio particular recibido por el autor.

La palabra «lleva a temerte». El temor de Dios expresa el reconocimiento serio de su santidad y autoridad. El favor esperado no conduce a tratarlo como un medio para conseguir ventajas. Cuando el Señor muestra su fidelidad, el siervo tiene más razones para confiar en él y honrarlo. La seguridad y la reverencia pueden crecer juntas.

1 Reyes 8:56–58 ofrece una relación esclarecedora. Salomón reconoce que Jehová ha cumplido las buenas promesas dadas por medio de Moisés y pide que no abandone a su pueblo, sino que incline sus corazones para obedecer. El recuerdo del cumplimiento produce gratitud y una súplica por fidelidad futura. El pasaje no elimina la responsabilidad del pueblo ante la enseñanza recibida.

En el evangelio, Simeón reconoce la salvación de Dios al recibir al niño Jesús y bendice al Señor por actuar conforme a su palabra (Lucas 2:25–32). El Espíritu Santo le había comunicado una promesa concreta, y su cumplimiento lo conduce a la alabanza. Ese episodio no concede a cada lector la misma promesa personal; muestra la fidelidad de Dios y sitúa su salvación en Jesucristo.

Pablo afirma que las promesas de Dios tienen su «Sí» en el Hijo y que por medio de él respondemos «Amén» para la gloria de Dios (2 Corintios 1:18–22). La confianza cristiana se apoya en el Salvador anunciado y entregado por el Padre. La palabra confirmada no alimenta una independencia orgullosa, sino una fe agradecida y reverente, sellada por el Espíritu que Dios da.

Texto original y finalidad

הָקֵם לְעַבְדְּךָ אִמְרָתֶךָ —*haqem leʻavdekha imratekha*, «confirma a tu siervo tu palabra»— pide que el Señor establezca su palabra en favor del siervo. La expresión אֲשֶׁר לְיִרְאָתֶךָ —*asher leyirʻatekha*, «que lleva a temerte», según el sentido recogido por la NTBT— relaciona esa palabra con la reverencia debida a Dios. El cumplimiento esperado no queda desligado de la obediencia.

---

39 Aparta la deshonra que temo, porque tus juicios son buenos.

La bondad del juicio divino sostiene al que teme la deshonra

El salmista pide que sea apartada la deshonra que teme. Su apelación se apoya en que los juicios de Dios son buenos, aun cuando otras voces lo desacrediten.

Explicación del versículo

El temor a la deshonra aparece dentro de una oración por fidelidad. El salmista no ha dejado de necesitar ayuda después de expresar amor por la palabra. Sabe que puede ser expuesto al desprecio y ruega que ese mal sea apartado. La fe permite presentar ante Dios un temor concreto en vez de ocultarlo detrás de una apariencia de seguridad.

La misma palabra para deshonra apareció en el versículo 22, donde el orante pidió que se retiraran el reproche y el desprecio. La oposición de los príncipes ayuda a comprender la presión que vive. El verso no detalla aquí cada motivo de su miedo; su petición se concentra en el Señor que puede sostener su causa y su camino.

La razón «porque tus juicios son buenos» dirige la atención al carácter de la enseñanza y de las decisiones de Dios. No son una amenaza arbitraria ni una opinión más dentro de la disputa. El orante confía en una justicia que merece ser recibida. Si otros deshonran la fidelidad al Señor, esa deshonra no convierte en malos sus mandamientos.

La bondad de los juicios tampoco significa que nunca corrijan. Dentro de la estrofa, el salmista ha pedido apartarse de la ganancia deshonesta y de lo vano. Quiere ser librado tanto de una valoración injusta como de un camino que realmente merezca reproche. La confianza en Dios incluye dejarse enseñar por su criterio.

Jesús declara dichosos a quienes reciben insultos y acusaciones falsas por causa de él (Mateo 5:10–12). El juicio hostil del entorno no tiene la última autoridad sobre la vida del discípulo. El Padre conoce la verdad y sostiene una esperanza que no depende de la aprobación inmediata. Esa confianza no elimina el dolor, pero impide identificar la deshonra recibida con un abandono divino.

1 Pedro 3:14–17 llama a reconocer a Cristo como Señor, mantener buena conciencia y responder con mansedumbre y respeto. La gracia del Salvador sostiene una conducta que puede enfrentar la difamación sin imitarla. Pedir que la deshonra sea quitada es compatible con actuar de una manera que siga reconociendo como buenos los juicios de Dios.

Texto original y motivo de la súplica

הַעֲבֵר חֶרְפָּתִי אֲשֶׁר יָגֹרְתִּי —*haʻaver ḥerpati asher yagorti*, «aparta la deshonra que temo»— expresa una petición de auxilio ante un temor real. כִּי מִשְׁפָּטֶיךָ טוֹבִים —*ki mishpatekha tovim*, «porque tus juicios son buenos»— fundamenta esa petición en el Señor y su rectitud, no en el poder de la opinión pública.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante el Padre cuánto te afecta la opinión ajena y pedirle que te libre de una deshonra injusta. Examina también tu conducta a la luz de la palabra. Permanece unido a Jesucristo y busca una respuesta verdadera, para que el miedo al reproche no te lleve a abandonar lo que sabes que es bueno.

40 Mira cómo anhelo tus preceptos;
dame vida por tu justicia.

La vida se pide a la justicia del Señor

La estrofa termina recordando el anhelo por los preceptos y pidiendo vida por la justicia de Dios. El siervo confía en el carácter del Señor, no en una suficiencia propia.

Explicación del versículo

«Mira» invita a Dios a considerar la disposición del orante. Después de pedir enseñanza y renovación del corazón, presenta su anhelo por los preceptos. No dice que la palabra le resulte irrelevante ni que quiera ser librado para seguir otro camino. Desea la vida que permita continuar respondiendo a la enseñanza que ama.

El anhelo no se confunde con una obediencia ya completa. En la misma estrofa ha pedido que su corazón sea inclinado y sus ojos apartados de lo vano. Reconoce áreas que necesitan intervención de Dios. Su deseo por los preceptos es sincero precisamente porque está dispuesto a pedir ayuda para vivirlos.

La petición «dame vida» reaparece con frecuencia en el poema y aquí cierra una serie de ruegos que abarcan entendimiento, dirección, deseos y protección. La vida solicitada debe sostener a la persona entera en el camino de Dios. El texto no precisa una enfermedad ni impone una única forma en que el Señor deba responder.

El fundamento es «tu justicia». El salmista no dice «por mi justicia», como si ofreciera a Dios una suma suficiente de méritos. Se apoya en la rectitud del propio Señor, cuya enseñanza acaba de reconocer como buena. El Dios justo puede sostener a su siervo, hacer frente a la opresión y mantener fielmente su palabra.

Pablo explica que la justicia de Dios se ha manifestado en Jesucristo y que quienes creen son justificados gratuitamente por su gracia (Romanos 3:21–26). La redención mediante el sacrificio del Hijo muestra que Dios es justo y que justifica al que tiene fe en Jesús. La gracia no obliga a negar su justicia: la salvación se funda en la obra del Salvador, no en que el pecado carezca de importancia.

Desde esa esperanza, el creyente puede pedir vida y renovación al Padre. La respuesta a la palabra surge de una salvación recibida y se sostiene por su Espíritu. La estrofa no termina proclamando autosuficiencia, sino volviendo al Señor que enseña, guía y da vida. La justicia en la que confía es una razón para buscarlo con fe y seguir amando su voluntad.

Exégesis del pasaje

הִנֵּה תָּאַבְתִּי לִפִקֻּדֶיךָ —*hinneh ta’avti lefiqqudekha*, «mira cómo anhelo tus preceptos»— presenta la disposición del siervo. בְּצִדְקָתְךָ חַיֵּנִי —*betsidqatekha ḥayyeni*, «dame vida por tu justicia»— dirige la esperanza al carácter de Dios. El anhelo acompaña la petición; la justicia del Señor es su fundamento.

Vau

41 Vengan a mí tus misericordias, SEÑOR, tu salvación conforme a tu palabra.

La misericordia esperada toma forma de salvación

La nueva estrofa comienza pidiendo que lleguen las misericordias de Jehová. El orante espera su salvación conforme a la palabra que ha recibido.

Explicación del versículo

La estrofa «Vau» abre con una petición de favor. Después de pedir vida por la justicia del Señor, el salmista ruega que sus misericordias lleguen a él. Justicia y misericordia no son presentadas como cualidades incompatibles. El mismo Dios cuya enseñanza es recta puede acercarse con bondad para salvar a su siervo.

La expresión «vengan a mí» da a la esperanza un carácter personal y concreto. El orante conoce la misericordia como parte del carácter de Jehová, pero necesita recibir su auxilio en la situación que atraviesa. La doctrina acerca de Dios se convierte en oración. No basta hablar de un amor lejano que nunca pudiera ser invocado en la aflicción.

La segunda expresión, «tu salvación», explica el favor que espera. La misericordia no queda reducida a una disposición afectuosa sin actuación. El salmista necesita ser sostenido y librado. En los versículos siguientes aparecen el insulto y la necesidad de hablar con verdad; la ayuda del Señor permitirá perseverar y dar testimonio en medio de esa presión.

La palabra de Dios es el fundamento y la medida de la petición. El orante no inventa un derecho sobre el futuro ni fija todos los detalles de la respuesta. Pide que el Señor actúe conforme a lo que ha comunicado. Esa dependencia distingue la esperanza de una exigencia que pretenda imponer a Dios cualquier deseo.

Pablo presenta al Padre como rico en misericordia, que por su gran amor da vida junto con Cristo a quienes estaban muertos en sus transgresiones (Efesios 2:4–10). La salvación se recibe por gracia mediante la fe y no por obras que permitan gloriarse. El favor de Dios se muestra de manera decisiva en la unión con su Hijo, y forma una vida destinada a buenas obras.

La lectura cristiana puede hacer suya esta súplica desde la confianza en Jesucristo. La misericordia que pedimos no desplaza al único Salvador ni convierte nuestra obediencia en su precio. El Padre nos recibe por el Hijo y nos sostiene por su Espíritu. Esa gracia permite que la necesidad de ayuda se vuelva también una oportunidad de perseverar en la verdad.

Texto original y relación de las expresiones

חֲסָדֶךָ —*ḥasadekha*, «tus misericordias»— expresa en plural los favores del amor fiel de Dios. תְּשׁוּעָתְךָ כְּאִמְרָתֶךָ —*teshuʻatekha ke’imratekha*, «tu salvación conforme a tu palabra»— precisa la esperanza del orante. El rescate pedido debe comprenderse dentro de esa fidelidad del Señor a lo que ha dicho.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que su misericordia alcance tu necesidad concreta y sostenga tu fidelidad. Presenta la petición en el nombre de Jesucristo y a la luz de su palabra. Recibir gracia incluye reconocer que la respuesta procede de su bondad y emplear la ayuda recibida para seguirlo.

---

42 Así tendré qué responder al que me insulta, porque he confiado en tu palabra.

Una respuesta sostenida por la confianza

El salmista espera que la salvación de Dios le permita responder al que lo insulta. Su fundamento no será una réplica ingeniosa, sino la palabra en la que ha confiado.

Explicación del versículo

El versículo depende de la petición anterior. Si las misericordias y la salvación de Jehová llegan al orante, tendrá qué responder al que lo desprecia. La ayuda de Dios dará contenido a su testimonio. No se trata de una respuesta desligada de lo vivido, sino de la posibilidad de reconocer ante otros la fidelidad del Señor.

El insulto busca desacreditar a la persona y puede poner en cuestión su confianza. El salmista ya ha hablado de deshonra y desprecio. Ahora expresa que no quiere quedar sin una respuesta verdadera frente

a quienes lo atacan. El poema no reproduce la acusación ni identifica a un adversario específico; el énfasis cae en dónde encuentra su apoyo.

«He confiado en tu palabra» explica la razón de su esperanza. No pretende que una victoria verbal sustituya la acción de Dios ni que toda dificultad pueda resolverse venciendo una discusión. Desea que lo que diga corresponda al Señor en quien espera. La respuesta surge de la confianza y del favor recibido, no de adoptar la misma falsedad del que insulta.

La petición siguiente mostrará cuánto le preocupa conservar en su boca la palabra de verdad. Ambas líneas unen la experiencia de salvación con el uso fiel de los labios. La palabra debe sostener tanto su corazón como su manera de hablar en público. Recibir auxilio y responder con mentira rompería esa coherencia.

Pedro llama a los creyentes a reconocer a Cristo como Señor y estar preparados para dar razón de su esperanza, con mansedumbre y respeto (1 Pedro 3:14–17). El testimonio cristiano puede ser firme sin convertirse en una devolución del insulto. Una buena conciencia y una conducta en Cristo ayudan a mostrar la diferencia entre la difamación y la verdad.

Pablo afirma que no se avergüenza del evangelio porque es poder de Dios para salvación del que cree (Romanos 1:16–17). La respuesta cristiana encuentra su centro en Jesucristo y en lo que él ha hecho. La esperanza no exige fingir que nunca se ha sufrido, sino reconocer al Salvador fiel en medio de la necesidad. La palabra en la que se confía da orientación al contenido y al tono del testimonio.

Texto original y fundamento de la respuesta

וְאֶעֱנֶה חֹרְפִי דָבָר —*ve’e‘eneh ḥorfi davar*, «y tendré una palabra para responder al que me insulta»— expresa el resultado esperado de la ayuda divina. כִּי־בָטַחְתִּי בִדְבָרֶךָ —*ki vataḥti bidvarekha*, «porque he confiado en tu palabra»— identifica la base de esa respuesta. La confianza precede al reconocimiento público del auxilio.

Aplicación editorial

Si alguien cuestiona tu fe con desprecio, puedes pedir al Padre una respuesta verdadera y mansa. Habla de la esperanza que recibes en Jesucristo sin prometer una vida sin dolor ni exagerar tu experiencia. Tu confianza puede mostrarse también en la manera de tratar a quien te insulta.

---

43 No quites por completo de mi boca la palabra de verdad, porque he esperado en tu juicio.

La verdad en los labios también necesita sostén

El orante pide conservar en su boca la palabra de verdad. La presión no debe privarlo del testimonio que nace de esperar en los juicios de Dios.

Explicación del versículo

La petición continúa la preocupación por responder al que insulta. El salmista no quiere quedar sin palabra, pero tampoco desea hablar cualquier cosa con tal de defenderse. Pide que permanezca en su boca «la palabra de verdad». La fidelidad del testimonio importa tanto como la posibilidad de darlo.

La expresión «no quites por completo» comunica la hondura de su necesidad. No afirma que Dios desee volverlo mentiroso ni que ya le haya retirado toda capacidad para hablar. Es una súplica de dependencia ante el riesgo de quedar silenciado, desalentado o sin un testimonio que corresponda a su esperanza. El poema no precisa una sola causa del peligro.

En la primera estrofa había pedido no ser abandonado por completo; aquí pide no perder por completo la palabra de verdad de su boca. La relación permite reconocer que el auxilio del Señor alcanza tanto la vida como su expresión pública. El orante necesita ser sostenido en lo que hace y en lo que dice.

La razón de la petición es haber esperado en el juicio de Dios. Las decisiones del Señor merecen una confianza que puede perseverar antes de ver el desenlace. La palabra de verdad no se fabrica para cubrir la demora; expresa una esperanza que sigue apoyada en quien juzga rectamente. El salmista quiere mantener esa fidelidad mientras espera.

La iglesia de Jerusalén, amenazada para que dejara de hablar de Jesús, oró al Señor pidiendo valentía para anunciar su palabra (Hechos 4:23–31). La comunidad reconoció el poder del Creador y el cumplimiento de su propósito en Cristo; después fue llena del Espíritu Santo y habló con valentía. La ayuda divina no se limitó a evitar toda presión, sino que sostuvo el testimonio en medio de ella.

La respuesta cristiana se dirige al Padre por medio de Jesucristo y depende del Espíritu de la verdad. No se trata de sostener la reputación del creyente a cualquier precio, sino de permanecer fiel al evangelio del Salvador. La misma gracia que recibe al pecador da fuerzas para confesarlo con verdad. La espera puede continuar sin que la esperanza tenga que ser sustituida por el silencio o la mentira.

Texto original y vínculo con la esperanza

דְּבַר־אֱמֶת —*devar emet*, «palabra de verdad»— identifica lo que el orante pide conservar en sus labios. לְמִשְׁפָּטֶךָ יִחָלְתִּי —*lemishpatekha yiḥalti*, «he esperado en tu juicio»— expresa su fundamento. La palabra pronunciada y la esperanza interior deben seguir correspondiéndose.

---

44 Guardaré tu ley siempre, por los siglos de los siglos.

La fidelidad no se propone una fecha de vencimiento

El salmista promete guardar la ley de Dios de manera continua. Su resolución responde a la misericordia pedida y expresa el deseo de permanecer en la relación con el Señor.

Explicación del versículo

La estrofa comenzó suplicando misericordias y salvación. Después pidió una respuesta verdadera ante el insulto y el sostén para conservar la palabra en su boca. Ahora expresa su propia respuesta al favor esperado: guardará la ley de Dios. La salvación no es solicitada para poder vivir de espaldas al Señor.

Las expresiones temporales se acumulan: «siempre» y «por los siglos de los siglos». La poesía da fuerza a una intención que no se limita a un momento favorable. El orante no quiere obedecer únicamente hasta que pase el peligro o hasta que obtenga la ayuda deseada. La fidelidad pertenece a su relación permanente con Dios.

Esta resolución no afirma que el salmista haya dejado de necesitar gracia ni que posea por sí mismo una vida terrenal ilimitada. El resto del poema continúa pidiendo vida, sostén y rescate. La amplitud de las palabras expresa una lealtad sin un término deliberadamente fijado, sostenida por el Dios al que sigue orando.

Guardar la enseñanza incluye reconocer su autoridad en el conjunto de lo que Dios revela. Jesús declara que vino a cumplir la ley y los profetas (Mateo 5:17–20). La lectura cristiana recibe el Antiguo Testamento desde ese cumplimiento, en vez de despreciarlo o aplicarlo sin atender al desarrollo de los pactos. La fidelidad al Señor incluye escuchar lo que ha dado a conocer en su Hijo.

Por ejemplo, la suficiencia del sacrificio de Jesucristo permite comprender que la obediencia del nuevo pacto no exige repetir las ofrendas para obtener una expiación adicional. El Hijo ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó a la derecha de Dios (Hebreos 10:11–14). Recibir esa obra con fe honra el propósito al que apuntaba el culto anterior y coloca la confianza en el Salvador que lo cumple.

La continuidad de la fidelidad tampoco convierte las obras en el fundamento de la salvación. La gracia crea en Cristo Jesús una vida destinada a buenas obras (Efesios 2:8–10). El creyente puede querer obedecer

siempre porque ha sido recibido y renovado, y continúa dependiendo del Padre para hacerlo. La resolución se mantiene dentro de una relación viva con el Señor y con su palabra.

Texto original y énfasis temporal

תָּמִיד לְעוֹלָם וָעֶד —*tamid leʻolam vaʻed*, «siempre, por los siglos de los siglos»— refuerza la continuidad deseada. La expresión acompaña «guardaré tu ley» y comunica una lealtad que no se limita de antemano. No describe aquí un calendario de cumplimiento ni elimina las súplicas de ayuda que atraviesan el poema.

---

45 Andaré en un lugar espacioso, porque he buscado tus preceptos.

La fidelidad abre espacio para caminar

El salmista describe el fruto de buscar los preceptos como andar en un lugar espacioso. La enseñanza de Dios ofrece una libertad orientada por la verdad.

Explicación del versículo

El lugar espacioso contrasta con la estrechez que produce la amenaza y con el extravío de un camino engañoso. El salmista no anuncia la adquisición de una propiedad ni describe la extensión de un territorio. Utiliza una imagen de amplitud para expresar cómo espera vivir al buscar la enseñanza del Señor.

La razón de esa amplitud es haber buscado los preceptos. A primera vista, alguien podría suponer que toda norma reduce la vida. El salmo presenta otra experiencia: conocer el camino de Dios permite dejar de depender del engaño, de la codicia o de la presión de quienes insultan. La dirección verdadera da libertad para actuar con fidelidad.

La estrofa no promete ausencia de adversarios. Ha hablado del que insulta y enseguida mencionará el testimonio ante reyes. La amplitud no se mide por haber quedado fuera de toda dificultad. Expresa una vida que puede sostener su rumbo delante de Dios, en vez de ser gobernada finalmente por el miedo a otras voces.

Jesús relaciona permanecer en su palabra con conocer la verdad y recibir libertad (Juan 8:31–32). La libertad del discípulo no consiste en prescindir del Maestro. Se recibe al permanecer en la enseñanza del Salvador. Esa relación ayuda a comprender por qué el salmista puede asociar la búsqueda de los preceptos con un camino espacioso.

Pablo afirma que Cristo nos liberó para la libertad y llama a permanecer firmes en ella (Gálatas 5:1). También advierte que esa libertad no debe convertirse en oportunidad para la carne, sino en servicio mutuo por amor (Gálatas 5:13–14). La gracia no deja la vida sin dirección moral: la libera para amar y para rechazar aquello que vuelve a esclavizar.

La imagen del salmo puede recibirse desde esa esperanza cristiana. El Padre da en Jesucristo una salvación que no se compra mediante obras y que, por su Espíritu, forma una respuesta nueva. El camino se ensancha cuando la verdad del Señor permite actuar sin tener que sostener una mentira ni servir a un interés contrario al amor. La libertad recibida se expresa en una fidelidad fecunda.

Texto original y valor de la imagen

בָּרְחָבָה —*vareḥavah*, «en un lugar espacioso»— expresa amplitud para andar. La continuación «porque he buscado tus preceptos» explica la relación entre esa amplitud y la enseñanza de Dios. El verso no convierte la obediencia en una garantía de posesión territorial; presenta una manera de vivir sostenida por la verdad.

Aplicación editorial

Puedes revisar qué miedo, mentira o codicia está estrechando tus decisiones. Busca la verdad de Jesucristo y pide al Padre libertad para obedecerla. Una respuesta honrada y un servicio hecho por amor pueden ser pasos concretos de ese camino espacioso.

---

46 Hablaré de tus testimonios delante de reyes y no me avergonzaré.

La verdad de Dios puede confesarse ante reyes

El salmista se dispone a hablar de los testimonios ante quienes tienen poder. Su confianza en el Señor le permite no tratar la verdad como algo vergonzoso.

Explicación del versículo

La estrofa pasa de responder al que insulta a hablar delante de reyes. El horizonte del testimonio se amplía. La palabra de Dios no queda reservada a un entorno donde todos aprueben al orante. Puede ser reconocida aun ante personas cuyo rango hace más costoso o intimidante hablar.

El verso no identifica al salmista como rey, embajador o acusado en un juicio determinado. Expresa una disposición y una confianza. Su testimonio tendrá como contenido los testimonios de Dios, no la exhibición de una valentía personal desligada de la verdad. El mismo Señor cuya salvación pide le da una razón para hablar.

«No me avergonzaré» retoma una preocupación presente desde la primera estrofa. La seguridad no depende de recibir honores de los reyes. El orante quiere sostener con fidelidad lo que sabe que procede de Dios. Una opinión poderosa puede rechazarlo, pero no puede convertir por sí sola en falsa la enseñanza del Señor.

Jesús anuncia a sus discípulos que serán llevados ante gobernadores y reyes por causa de él y que darán testimonio con la ayuda del Espíritu de su Padre (Mateo 10:17–20). No les promete que cada audiencia se convertirá en admiración o libertad inmediata. Les asegura que la oposición no los deja sin el cuidado de Dios ni vuelve inútil su misión.

Pablo ofrece un ejemplo ante el rey Agripa (Hechos 26:19–29). Habla del Cristo que debía sufrir y resucitar, y responde a la acusación de Festo afirmando que pronuncia palabras de verdad y sensatez. Su deseo es que quienes lo escuchan lleguen a compartir la fe, sin tener que compartir sus cadenas. El testimonio se centra en la salvación de los oyentes, no en humillarlos para demostrar superioridad.

La lectura cristiana recibe esa disposición desde Jesucristo, el Salvador crucificado y resucitado. Su evangelio merece ser confesado porque es poder de Dios para salvación del que cree (Romanos 1:16–17). La gracia sostiene una valentía humilde: hablar con verdad, respetar al oyente y no permitir que su prestigio ocupe el lugar de la autoridad del Padre.

Texto original y destinatarios

נֶגֶד מְלָכִים —*neged melakhim*, «delante de reyes»— sitúa el testimonio ante personas de autoridad. וְלֹא אֵבוֹשׁ —*velo evosh*, «y no me avergonzaré»— expresa la confianza con que se dispone a hablar. La frase no garantiza la aprobación de los reyes; afirma la fidelidad del testigo a la palabra que reconoce.

Aplicación editorial

Si debes hablar de tu fe ante alguien que te intimida, puedes pedir la ayuda del Padre y preparar una explicación verdadera y respetuosa. Señala a Jesucristo y escucha también al otro. La valentía cristiana procura su bien y no necesita convertir el testimonio en una lucha por prestigio.

---

47 Me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.

El amor por los mandamientos alimenta el deleite

El orante afirma que se deleitará en los mandamientos que ha amado. La obediencia deseada incluye una valoración interior de la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

La estrofa ha hablado de misericordia, testimonio y fidelidad. Ahora vuelve al deleite. El salmista no quiere limitar su respuesta a soportar los mandamientos mientras espera que termine su obligación. Reconoce en ellos un bien que ama y en el que desea encontrar satisfacción.

El amor se dirige a los mandamientos de Dios. No se trata de admirar cualquier sistema de reglas por su rigor. La enseñanza es valiosa porque procede del Señor cuya justicia y misericordia ha reconocido. Su autoridad y su bondad sostienen la disposición del orante a recibirla.

La frase «que he amado» recuerda una lealtad ya expresada, mientras «me deleitaré» mira a la respuesta que desea mantener. El salmo no exige que todas las emociones sean siempre iguales. En otras estrofas se habla de tristeza, aflicción y cansancio. El amor por la palabra puede permanecer como una orientación profunda de la vida incluso cuando el creyente atraviesa dolor.

El comienzo de los mandamientos dados a Israel recuerda primero la liberación: Jehová se presenta como el Dios que lo sacó de Egipto y de la esclavitud (Éxodo 20:1–3). La obediencia responde al Dios que rescata. Esa relación ayuda a comprender por qué la enseñanza puede ser amada en lugar de recibirse únicamente como una carga sin historia de gracia.

Jesús une el amor a su persona con guardar sus mandamientos y anuncia la ayuda del Consolador dado por el Padre (Juan 14:15–17). La vida cristiana recibe la voluntad de Dios dentro de la comunión con el Hijo y de la presencia del Espíritu Santo. La obediencia no reemplaza el amor a Cristo; lo expresa en decisiones concretas.

El Señor también enseña que permanecer en su amor y guardar sus mandamientos están relacionados con el gozo que comparte con sus discípulos (Juan 15:9–11). Su gracia no se obtiene mediante una satisfacción religiosa fabricada. El Salvador da vida y forma en los suyos una respuesta agradecida. Deleitarse en su palabra es fruto de conocer mejor al que nos amó y nos llama a seguirlo.

Texto original y relación entre amor y gozo

וְאֶשְׁתַּעֲשַׁע בְּמִצְוֹתֶיךָ —*ve’eshta‘asha‘ bemitsvotekha*, «me deleitaré en tus mandamientos»— expresa la respuesta gozosa que el orante desea. אֲשֶׁר אָהָבְתִּי —*asher ahavti*, «que he amado»— explica la valoración que la sostiene. La enseñanza es recibida con una lealtad que alcanza los afectos y la voluntad.

---

48 Alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado, y meditaré en tus estatutos.

La devoción compromete manos y pensamiento

El salmista expresa su amor por los mandamientos con las manos alzadas y con la meditación. Su respuesta a la palabra involucra el gesto, la atención y la disposición interior.

Explicación del versículo

La estrofa termina retomando el amor por los mandamientos de la línea anterior. El orante no introduce un objeto de devoción ajeno al Dios a quien viene hablando. Expresa hacia su enseñanza una disposición de acogida y reverencia. Las manos alzadas permiten que la respuesta interior tenga una expresión corporal.

El texto dice que alzará sus manos «hacia tus mandamientos». El gesto comunica su adhesión a la voluntad divina; el poema no describe un objeto material que deba colocarse delante de él ni establece una ceremonia obligatoria para todo lector. La atención sigue centrada en los mandamientos que ama porque pertenecen al Señor.

Otras oraciones bíblicas relacionan las manos alzadas con acudir a Dios. Salmos 28:2 habla de levantarlas hacia el santuario al pedir auxilio. Lamentaciones 3:40–42 une el corazón y las manos levantados hacia Dios con el examen de los caminos y el retorno a él. Estas relaciones muestran que el gesto debe corresponder a una disposición verdadera, no funcionar al margen de la vida.

La segunda parte añade «meditaré en tus estatutos». El gesto no sustituye la comprensión. El salmista quiere detener su atención en la enseñanza para que forme su camino. La devoción corporal y el pensamiento cuidadoso pueden expresar la misma lealtad. La palabra merece tanto una acogida reverente como el esfuerzo de escuchar lo que realmente dice.

Jesús relaciona el amor a él con guardar sus mandamientos y promete que el Padre dará el Espíritu de la verdad (Juan 14:15–17). La respuesta cristiana no termina en una postura visible. Se orienta al Salvador y recibe de su gracia la ayuda para obedecer. El Espíritu Santo conduce a una fidelidad que une la verdad confesada y la conducta.

Así se cierra la estrofa que pidió misericordia y salvación. El favor de Dios hace posible responder con verdad ante el insulto, hablar ante reyes, andar con libertad y amar la enseñanza. Las manos y la meditación pertenecen a esa respuesta agradecida. El siervo no busca obtener por el gesto una salvación que no pudiera recibir por gracia; desea honrar al Señor que lo sostiene.

Texto original y unidad de la respuesta

וְאֶשָּׂא־כַפַּי אֶל־מִצְוֹתֶיךָ —*ve’essa khappay el mitsvotekha*, «alzaré mis manos hacia tus mandamientos»— expresa corporalmente la devoción del orante. La repetición «que he amado» y la decisión de meditar en los estatutos muestran el sentido del gesto dentro del poema: una acogida reverente que desea comprender y obedecer.

Aplicación editorial

Puedes acompañar la oración con un gesto reverente, pero deja que corresponda a una disposición sincera de escuchar a Jesucristo. Lee con cuidado, acepta corrección y busca una decisión obediente. El Padre recibe una respuesta que compromete la vida, además de lo que se ve durante la oración.

Zain

---

49 Recuerda la palabra dada a tu siervo, en la que me has hecho esperar.

La esperanza pide a Dios actuar conforme a su palabra

El siervo ruega que el Señor recuerde la palabra en la que él mismo lo hizo esperar. La súplica se apoya en la fidelidad de Dios, no en una seguridad inventada por el orante.

Explicación del versículo

La estrofa «Zain» comienza con «recuerda». La petición no presenta a Dios como alguien que hubiera perdido información y necesitara ser avisado. En el lenguaje bíblico, recordar puede expresar la actuación fiel en favor de quienes están vinculados a su palabra. El siervo pide que lo comunicado por el Señor tenga efecto en su situación.

La palabra ha dado origen a su esperanza: «me has hecho esperar». El orante reconoce que su confianza procede de haber escuchado a Dios. No quiere convertir una expectativa privada en una obligación para el Señor. La súplica vuelve al fundamento recibido y pide que Dios actúe conforme a él.

El salmo no reproduce aquí el contenido completo de una promesa individual. Más adelante explicará que la palabra le ha dado vida y que los juicios antiguos lo consuelan. Conviene mantener esa relación amplia con la enseñanza divina, sin atribuir al autor un anuncio particular que el poema no identifica.

Éxodo 2:23–25 muestra el sentido de recordar dentro de la historia del pacto. Dios escucha los gemidos de Israel, recuerda su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y toma en cuenta al pueblo. La memoria divina no es una mera evocación del pasado: se manifiesta en el cuidado que abre camino a la liberación. La relación ilustra por qué el salmista puede pedir «recuerda» mientras clama por ayuda.

Zacarías alaba a Dios por la redención anunciada en la casa de David y por acordarse de su santo pacto (Lucas 1:68–75). La salvación esperada tiene su centro en Jesucristo y permite servir a Dios en santidad y justicia. El recuerdo del pacto se une así al favor que Dios cumple, no a una repetición vacía de antiguas palabras.

Pablo afirma que las promesas de Dios tienen su «Sí» en el Hijo (2 Corintios 1:18–22). La esperanza cristiana recibe en Jesucristo un fundamento más firme que la variación de las circunstancias. Por eso puede pedir al Padre que actúe conforme a su palabra, con reverencia y confianza. La gracia que dio origen a la esperanza sigue siendo necesaria mientras se espera su cumplimiento.

Texto original y origen de la esperanza

זְכֹר־דָּבָר לְעַבְדֶּךָ —*zekhor davar leʻavdekha*, «recuerda la palabra dada a tu siervo»— apela a la fidelidad del Señor. יִחַלְתָּנִי —*yiḥaltani*, «me has hecho esperar»— atribuye a Dios el fundamento de esa esperanza. El siervo vuelve a lo que recibió de él y pide su actuación fiel.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una petición apoyada en una promesa bíblica comprendida en su contexto. Distingue esa promesa de tus preferencias sobre cómo y cuándo debe cumplirse. Espera en Jesucristo y permite que su palabra sostenga tu fidelidad durante el tiempo de espera.

---

50 Este es mi consuelo en mi aflicción: que tu palabra me ha dado vida.

El consuelo sostiene dentro de la aflicción

El salmista identifica el consuelo que ha recibido: la palabra de Dios le ha dado vida. La aflicción es real, y también lo es el sostén que encuentra en el Señor.

Explicación del versículo

El demostrativo «este» introduce una explicación concreta de su consuelo. La esperanza pedida en el versículo anterior no es una idea sin efecto. La palabra del Señor ha sostenido su vida. El orante puede reconocer esa ayuda aun cuando todavía habla de aflicción y, en la línea siguiente, de burlas.

El consuelo no se define como olvido del problema ni como una afirmación de que el dolor nunca debió afectarlo. La palabra le ha dado vida en medio de su necesidad. La experiencia de ser sostenido puede preceder a la desaparición de todas las circunstancias que causan sufrimiento. El poema permite mantener ambas realidades juntas.

La frase «me ha dado vida» retoma una petición repetida en el salmo. Lo que antes se rogaba puede ser reconocido ahora como ayuda recibida. El orante sigue necesitando al Señor, pero no vive solamente de una expectativa sin memoria: puede recordar que su palabra ya lo sostuvo. El consuelo presente se alimenta de esa fidelidad experimentada.

La palabra tiene ese valor porque pertenece al Dios vivo. No actúa como una fórmula que produzca el mismo resultado por ser repetida. El salmista dirige todo el poema al Señor y espera de él enseñanza,

misericordia y salvación. La promesa y el mandato le permiten conocer a quien lo sostiene y orientar sus decisiones mientras atraviesa la aflicción.

Pablo bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo como Padre de misericordias y Dios de todo consuelo (2 Corintios 1:3–7). El consuelo llega por medio de Cristo y permite acompañar a otros en sus sufrimientos. La salvación del Hijo no exige negar el dolor; abre una relación con el Padre capaz de sostenerlo y de hacer fecunda la ayuda recibida.

Romanos 15:1–6 enseña que las Escrituras fueron dadas para nuestra enseñanza, perseverancia, consuelo y esperanza. En ese contexto, Cristo es presentado como quien soportó los insultos sin vivir para agradarse a sí mismo. La palabra consuela formando una esperanza centrada en él y una comunidad capaz de llevar las debilidades de otros. La vida sostenida por Dios puede convertirse también en cuidado del prójimo.

Texto original y contenido del consuelo

זֹאת נֶחָמָתִי בְעָנְיִי —*zot neḥamati ve‘onyi*, «este es mi consuelo en mi aflicción»— reconoce el dolor sin negarlo. La continuación כִּי אִמְרָתְךָ חִיָּתְנִי —*ki imratekha ḥiyyatni*, «que tu palabra me ha dado vida»— identifica el sostén recibido. El consuelo tiene contenido en la fidelidad del Señor que su palabra comunica.

Aplicación editorial

Puedes recordar qué verdad de Jesucristo te ha sostenido y agradecerla al Padre, aunque todavía necesites alivio. Comparte ese consuelo con quien sufre sin exigirle que atraviese el dolor igual que tú. Acompañar y escuchar pueden ser parte del fruto de la ayuda que has recibido.

---

51 Los soberbios se han burlado mucho de mí, pero no me he apartado de tu ley.

La burla no tiene que gobernar la fidelidad

El salmista reconoce la intensidad de la burla y afirma que no se ha apartado de la ley de Dios. La presión externa no ha recibido autoridad para cambiar su camino.

Explicación del versículo

El versículo da una expresión concreta de la aflicción mencionada antes. Los soberbios se han burlado mucho del orante. No se trata simplemente de una diferencia de opinión expresada con respeto: la actitud busca ridiculizar y rebajar. El salmista no oculta la fuerza de esa presión ni afirma que le resulte indiferente.

La soberbia ya había aparecido asociada al desvío de los mandamientos. Quienes se consideran por encima de la enseñanza pueden despreciar también a quien la recibe. El poema no identifica por nombre a los burladores ni permite considerar soberbio a cualquiera que formule una pregunta. Describe una hostilidad que contrasta con la disposición del siervo a escuchar a Dios.

La respuesta del orante es no haberse apartado de la ley. La fidelidad se muestra aquí como perseverancia bajo presión. La verdad no ha dejado de ser valiosa porque sea ridiculizada. El salmista conserva la enseñanza del Señor como orientación, aun cuando obedecer no le garantiza reconocimiento social.

El contexto impide atribuir esa firmeza a una insensibilidad orgullosa. Acaba de decir que la palabra le ha dado vida y consuelo en la aflicción. Sigue siendo alguien necesitado de misericordia y sostén. Perseverar no consiste en carecer de heridas, sino en continuar unido a la verdad que Dios usa para mantenerlo en pie.

Hebreos llama a considerar a Jesús, que soportó la hostilidad de los pecadores, para no cansarse ni perder el ánimo (Hebreos 12:1–3). La mirada se dirige al Salvador que atravesó la cruz y fue exaltado. La perseverancia cristiana encuentra fundamento en su obra y su fidelidad, en lugar de depender de una capacidad humana de resistir sin ayuda.

Pedro distingue el sufrimiento por el nombre de Cristo del que procede de una conducta dañina (1 Pedro 4:12–16). Esa diferencia preserva la verdad del testimonio: soportar burla no convierte automáticamente toda postura propia en fiel. El discípulo necesita examinarse y, cuando su causa es realmente la de Jesucristo, seguir glorificando al Padre sin adoptar el desprecio de sus adversarios.

Texto original y contraste

זֵדִים הֵלִיצֻנִי עַד־מְאֹד —*zedim helitsuni ‘ad me’od*, «los soberbios se burlaron mucho de mí»— destaca la intensidad del trato recibido. מִתּוֹרָתְךָ לֹא נָטִיתִי —*mittoratekha lo natiti*, «no me aparté de tu ley»— muestra una respuesta perseverante. La voz de la burla no sustituye la autoridad de la palabra.

Aplicación editorial

Si tu fe es ridiculizada, puedes reconocer el dolor y buscar apoyo en el Padre y en su pueblo. Examina con honestidad lo que sostienes y permanece en la verdad de Jesucristo. Responder con respeto y seguir obrando bien puede expresar una firmeza más fiel que devolver la burla.

---

52 He recordado tus juicios antiguos, SEÑOR, y he hallado consuelo.

Recordar la justicia antigua renueva el consuelo

El orante encuentra sostén al recordar los juicios de Dios desde antiguo. La fidelidad del Señor no comenzó con su dificultad presente y no queda definida por la burla que lo rodea.

Explicación del versículo

La memoria vuelve a ocupar un lugar central en la estrofa. El salmista pidió a Dios que recordara su palabra; ahora declara que él mismo ha recordado los juicios antiguos de Jehová. La relación entre ambas líneas es fecunda: puede apelar a la fidelidad del Señor porque vuelve a tener presente lo que conoce de él.

Los juicios son las decisiones y ordenanzas en las que Dios da a conocer su justicia. La expresión «desde antiguo» sitúa la confianza en una verdad que precede a la crisis del orante. El poema no enumera aquí cuáles está recordando. El sentido incluye la enseñanza firme del Señor y permite reconocer, dentro de la historia bíblica, la justicia con que ha actuado.

La antigüedad no se presenta como falta de valor para el presente. La burla de los soberbios puede hacer que la fidelidad parezca inútil o desfasada. Al recordar los juicios de Dios, el orante recupera una perspectiva más amplia que la opinión inmediata de sus adversarios. El Señor no cambia de carácter porque una generación desprecie su enseñanza.

La liberación de Israel en el éxodo ofrece un ejemplo de ese recuerdo: Jehová rescató al pueblo del poder que lo oprimía, e Israel reconoció su gran poder y creyó en él (Éxodo 14:30–31). El salmista no menciona expresamente ese episodio en este verso, pero la historia muestra cómo la justicia y el rescate divinos pueden sostener la confianza de quienes después oran en aflicción.

Pablo afirma que lo escrito antes fue dado para nuestra enseñanza, de modo que las Escrituras produzcan perseverancia, consuelo y esperanza (Romanos 15:1–6). El pasado bíblico no se convierte así en una repetición obligatoria de todas las circunstancias. Da a conocer al Dios fiel y orienta una respuesta que encuentra su centro en Jesucristo.

El Padre de nuestro Señor Jesucristo es el Dios de todo consuelo (2 Corintios 1:3–7). Recordar su justicia y su misericordia permite recibir ayuda sin tener que declarar bueno el mal sufrido. El consuelo se apoya en quién es él, en la salvación que dio en su Hijo y en la esperanza que sostiene por su Espíritu. La memoria de la palabra abre espacio para perseverar con verdad.

Texto original y respuesta interior

זָכַרְתִּי מִשְׁפָּטֶיךָ מֵעוֹלָם —*zakharti mishpatekha me‘olam*, «he recordado tus juicios desde antiguo»— vincula la memoria con la justicia revelada por Dios. וָאֶתְנֶחָם —*va’etneḥam*, «y he hallado consuelo»— expresa su efecto en el orante. El recuerdo no queda como información histórica: renueva la confianza en el Señor.

---

53 La indignación se ha apoderado de mí a causa de los malvados que abandonan tu ley.

La maldad provoca una indignación que debe permanecer ante Dios

El orante se siente sacudido por el abandono de la ley. Su reacción muestra que la injusticia no le resulta indiferente, y debe leerse dentro de una vida sometida al Señor.

Explicación del versículo

El tono cambia del consuelo a la indignación. El salmista no contempla el abandono de la enseñanza como si no tuviera consecuencias. Los malvados se apartan de una palabra que él reconoce justa y buena. El contraste con su propia perseverancia explica la fuerza de su reacción.

La indignación se relaciona con lo que los malvados hacen: abandonan la ley de Dios. El texto no se limita a señalar que no comparten una preferencia del orante. La palabra había sido presentada como guía de justicia, fidelidad y misericordia; dejarla puede traer engaño, desprecio y daño al prójimo. La reacción tiene un fundamento moral.

La poesía utiliza una expresión intensa para describir cómo lo domina ese estremecimiento. No pide que el mal sea tratado con ligereza ni obliga al creyente a volverse emocionalmente indiferente. A la vez, expresar indignación no concede por sí mismo autoridad para decidir cómo actuar. El propio salmista necesita seguir bajo los preceptos que defiende.

Jesús miró con enojo a quienes lo vigilaban para acusarlo y se entristeció por la dureza de sus corazones; en esa misma escena sanó al hombre necesitado (Marcos 3:1–6). El Señor muestra una respuesta santa que une rechazo de la dureza, tristeza y acción para hacer el bien. Su reacción no sirve para justificar cualquier furor humano, sino para discernirlo a la luz de su carácter.

Santiago enseña que la ira humana no produce la justicia de Dios y llama a recibir con mansedumbre la palabra (Santiago 1:19–21). El amor por la enseñanza debe permitir que esa misma enseñanza corrija la manera de enojarse. Es posible denunciar una injusticia y, sin embargo, terminar actuando con una malicia que contradiga al Señor.

Pablo une la advertencia de no pecar en el enojo con el abandono de la amargura, los insultos y la malicia, y recuerda el perdón recibido en Cristo (Efesios 4:26–32). El Espíritu Santo no debe ser entristecido por esa conducta. La gracia de Jesucristo sostiene una respuesta que toma el mal en serio y, al mismo tiempo, busca hacer el bien conforme al Padre.

Texto original e intensidad

זַלְעָפָה אֲחָזַתְנִי —*zal‘afah aḥazatni*, «la indignación se ha apoderado de mí»— describe una reacción intensa de espanto e indignación. La causa se precisa en «los malvados que abandonan tu ley». La fuerza de la expresión revela cuánto valora el orante la enseñanza de Dios; no contiene una orden de violencia contra quienes la rechazan.

Aplicación editorial

Cuando una injusticia te indigne, puedes llevar esa reacción al Padre y examinar cómo responder conforme a Jesucristo. Habla con verdad, protege al que sufre y evita que el enojo se convierta en insulto o venganza. La palabra que defiendes debe gobernar también tu respuesta.

54 Tus estatutos han sido mis cánticos en la casa donde vivo como extranjero.

La enseñanza se vuelve canto en una vida de peregrino

Los estatutos acompañan al salmista como cánticos donde vive como extranjero. La fragilidad de su situación no le impide hallar en Dios una razón para cantar.

Explicación del versículo

La estrofa pasa de la indignación a una memoria de canto. La enseñanza de Dios no produce solamente resistencia frente al mal; también da contenido a la alegría y a la adoración. Los estatutos han sido sus cánticos. La palabra que orienta la conducta puede ser recordada y celebrada con la voz.

La expresión no exige imaginar que cada disposición de la ley haya sido cantada exactamente de la misma manera. El poema no aporta melodías ni instrucciones para un repertorio. Declara que la enseñanza del Señor ha formado la alabanza del orante. Sus canciones no quedan separadas de lo que cree acerca de Dios y de cómo desea vivir.

El lugar es «la casa donde vivo como extranjero». Antes se había reconocido forastero en la tierra. Ahora habla de una morada dentro de esa condición. Tener un lugar donde residir no elimina la transitoriedad ni garantiza una seguridad definitiva. El verso no identifica una ciudad de exilio ni exige concluir que el autor estuviera preso.

En esa situación, los estatutos pueden acompañarlo. La orientación de Dios no depende únicamente de que el entorno resulte familiar o favorable. La palabra aprendida conserva su valor allí donde el siervo se encuentra. El canto da expresión a una pertenencia al Señor más firme que la estabilidad de la residencia.

Pablo y Silas, después de ser golpeados y encarcelados, oraban y cantaban himnos a Dios hacia la medianoche, mientras otros presos los escuchaban (Hechos 16:22–25). Su situación es distinta de la morada mencionada en el salmo, pero muestra cómo la alabanza puede permanecer en circunstancias dolorosas. El relato no presenta el canto como una negación del daño recibido.

Pablo enseña que la palabra de Cristo debe habitar con abundancia entre los creyentes y dar lugar a salmos, himnos y cánticos espirituales con gratitud a Dios (Colosenses 3:16–17). La alabanza cristiana encuentra su centro en el Señor Jesús y conduce a agradecer al Padre por medio de él. La vida de peregrino puede ser acompañada por una verdad cantada que fortalece la memoria, la comunión y la esperanza.

Texto original y morada transitoria

זְמִרוֹת הָיוּ־לִי חֻקֶּיךָ —*zemirot hayu li ḥuqqekha*, «tus estatutos han sido mis cánticos»— relaciona enseñanza y alabanza. בְּבֵית מְגוּרָי —*bevet meguray*, «en la casa de mi residencia como extranjero»— sitúa esa respuesta dentro de una vida transitoria. La casa no elimina la condición de peregrino.

Aplicación editorial

Puedes escoger cantos cuyo contenido corresponda a la verdad de Jesucristo y te ayude a recordar su gracia. En una etapa de cambio o soledad, cántalos al Padre sin sentir que debas ocultarle el dolor. La alabanza puede acompañar tu camino y también fortalecer a quienes te escuchan.

55 De noche he recordado tu nombre, SEÑOR, y he guardado tu ley.

Recordar al Señor durante la noche orienta la vida

El salmista recuerda el nombre de Jehová y guarda su ley. La memoria de Dios no queda reducida al culto público ni separada de la obediencia cotidiana.

Explicación del versículo

La noche introduce un momento concreto para la memoria. El orante ha encontrado consuelo al recordar los juicios antiguos y ha cantado en su morada de extranjero. Ahora afirma que recuerda el nombre de Jehová durante la noche. La relación con el Señor continúa cuando termina la actividad visible del día.

Recordar el nombre significa volver a tener presente al Dios que lo ha dado a conocer. No se limita a repetir unas letras o a encontrar una pronunciación con poder independiente. El nombre remite al Señor fiel, justo y misericordioso a quien se dirige todo el poema. La memoria tiene un destinatario personal.

El verso une ese recuerdo con guardar la ley. La oración nocturna no ocupa un ámbito separado de las decisiones de la vida. Recordar quién es Dios ayuda a mantener su enseñanza presente; obedecer muestra que esa memoria no quedó sin efecto. Ambas acciones corresponden a una lealtad que busca abarcar el corazón y el camino.

Salmos 63:5–8 ofrece una relación cercana: el orante recuerda a Dios en su cama, medita durante las vigilias y reconoce que ha sido su ayuda. Su alma se aferra a él y su mano lo sostiene. La noche puede ser un espacio para volver a la fidelidad del Señor, sin que el pasaje establezca una obligación de mantenerse despierto toda la noche.

La memoria cristiana se concentra en Jesucristo resucitado. Pablo pide a Timoteo que lo recuerde en medio de las dificultades por el evangelio (2 Timoteo 2:8–9). No se trata de una evocación que aparte del presente, sino de mantener ante sí al Salvador vivo cuya verdad orienta y sostiene la perseverancia.

El Padre nos recibe por medio del Hijo y su Espíritu hace presente la enseñanza de Cristo. Recordar al Señor durante la noche puede ser una expresión de esa comunión. El salmista no ofrece un horario como precio del favor divino; muestra una fidelidad que lleva la palabra también al tiempo de quietud, necesidad o desvelo. La gracia sostiene una relación que no depende de estar ante otros.

Texto original y unidad entre memoria y obediencia

זָכַרְתִּי בַלַּיְלָה שִׁמְךָ יְהוָה —*zakharti vallaylah shimkha YHWH*, «de noche he recordado tu nombre, Jehová»— expresa una memoria personal del Señor. La continuación «he guardado tu ley» muestra su relación con la conducta. El poema presenta un recuerdo que orienta la vida, no una simple repetición verbal.

Aplicación editorial

Si durante la noche vuelven tus preocupaciones, puedes recordar una verdad del evangelio y hablar de ella con el Padre. Descansa en Jesucristo y considera qué respuesta fiel necesitas al comenzar el día. No conviertas la oración en una exigencia que te impida recibir también el descanso como un bien de Dios.

---

56 Esto me ha sucedido porque he guardado tus preceptos.

La fidelidad da forma a una experiencia de consuelo

El cierre resume el bien que ha acompañado al orante al guardar los preceptos. El contexto habla de esperanza, consuelo, canto y memoria del Señor en medio de la aflicción.

Explicación del versículo

«Esto me ha sucedido» mira hacia la experiencia relatada en la estrofa. La frase no añade un objeto material ni una recompensa económica. El orante ha hablado de la palabra que le dio vida, del consuelo

recibido al recordar los juicios y de los estatutos que fueron sus cánticos. Ese conjunto ofrece el contexto para entender el bien que reconoce.

La segunda parte da una razón: ha guardado los preceptos. La relación entre obediencia y experiencia no debe vaciarse de sentido. Mantener la enseñanza presente y vivir conforme a ella puede formar la manera de atravesar una aflicción. El salmista no obtiene consuelo apartándose de la palabra, sino permaneciendo unido a la verdad que Dios comunica.

Eso no significa que la obediencia haya eliminado todo sufrimiento. Dentro de la misma estrofa se ha burlado de él gente soberbia, y el abandono de la ley le ha provocado indignación. El fruto reconocido convive con esas dificultades. La fidelidad permite recibir sostén y cantar sin hacer del daño una prueba de que la palabra haya fallado.

La frase tampoco reemplaza la misericordia de Dios por una cuenta de méritos. El poema ha pedido una y otra vez vida, enseñanza y auxilio por gracia. Guardar los preceptos es una respuesta real dentro de esa relación. El bien de obedecer procede de la bondad de la enseñanza y del Señor que sostiene al siervo para vivirla.

Santiago distingue al oyente olvidadizo de quien permanece en la palabra y la pone en práctica, y afirma que este será bienaventurado en lo que hace (Santiago 1:22–25). La obediencia no es presentada como una actividad vacía. La verdad recibida produce un fruto que no se obtiene tratándola como algo irrelevante para las decisiones.

Jesús relaciona el amor a él con guardar su palabra y promete la comunión del Padre y del Hijo con quien lo ama (Juan 14:21–24). La vida cristiana no busca comprar esa presencia: recibe por gracia al Salvador y responde a su enseñanza. Así puede reconocer el bien de una fidelidad que forma la memoria, sostiene la esperanza y hace fecundo el camino aun en la aflicción.

Exégesis del cierre

זֹאת הָיְתָה־לִּי —*zot hayetah li*, «esto me ha sucedido» o «esto ha llegado a ser mío»— remite a la experiencia que el contexto acaba de presentar. כִּי פִקֻּדֶיךָ נָצָרְתִּי —*ki fiqqudekha natsarti*, «porque he guardado tus preceptos»— relaciona ese bien con la fidelidad a la enseñanza. El verso no identifica aquí una recompensa particular fuera de lo relatado.

Chet

---

57 Tú eres mi porción, SEÑOR;
he dicho que guardaré tus palabras.

La pertenencia a Dios orienta la respuesta del siervo

El salmista reconoce a Jehová como su porción y se compromete a guardar sus palabras. Su mayor bien no queda separado del Señor a quien pertenece.

Explicación del versículo

La estrofa «Chet» comienza con una confesión de pertenencia y satisfacción: «Tú eres mi porción, SEÑOR». La imagen de la porción remite a lo que alguien recibe como parte o herencia. Aplicada a Dios, afirma que la seguridad y el bien decisivo del orante se encuentran en él. No reduce al Señor a un objeto poseído y administrado por el ser humano.

En la enseñanza dada a Israel, Leví no recibe la misma herencia territorial que sus hermanos y Jehová es llamado su herencia (Deuteronomio 10:8–9). Esa relación ayuda a comprender el lenguaje, pero no demuestra que el autor de este salmo fuera levita. La imagen puede expresar una confianza personal que no depende de establecer aquí una identidad tribal.

Salmos 73:25–26 declara de manera semejante que Dios es la roca del corazón y la porción para siempre, aun cuando el cuerpo y el corazón desfallezcan. La esperanza no se concentra únicamente en conservar unas condiciones favorables. Reconoce al propio Señor como el bien que permanece cuando otros apoyos muestran sus límites.

La segunda parte presenta una respuesta concreta: «he dicho que guardaré tus palabras». Reconocer a Dios como porción no es una experiencia interior indiferente a su voluntad. El salmista quiere escuchar al Señor con quien se relaciona. El compromiso no compra esa pertenencia; corresponde a la confianza y al amor que la confesión expresa.

La oración siguiente pedirá misericordia conforme a la palabra. La secuencia evita que el compromiso sea interpretado como autosuficiencia. El orante puede valorar al Señor como su mayor bien, prometer obediencia y seguir necesitando su favor. La relación no elimina su fragilidad ni transforma sus palabras en una garantía independiente de Dios.

Pedro alaba al Padre porque, según su misericordia, nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y para una herencia que no se corrompe (1 Pedro 1:3–5). La esperanza cristiana tiene su fundamento en el Salvador vivo y en el poder de Dios que guarda a quienes creen. La herencia recibida por gracia forma una vida que responde con gratitud a su palabra.

Texto original y relación con la resolución

חֶלְקִי יְהוָה —*ḥelqi YHWH*, «Jehová es mi porción»— expresa el bien y la pertenencia reconocidos por el orante. La continuación אָמַרְתִּי לִשְׁמֹר דְּבָרֶיךָ —*amarti lishmor devarekha*, «he dicho que guardaré tus palabras»— vincula la confesión con una respuesta obediente. La relación con el Señor da dirección al compromiso.

Aplicación editorial

Puedes revisar en qué estás buscando una seguridad definitiva y agradecer al Padre la herencia que recibes en Jesucristo. Deja que esa pertenencia forme tus prioridades. Guardar su palabra es una respuesta concreta al Señor que reconoces como tu mayor bien.

---

58 He suplicado tu favor con todo el corazón;
ten misericordia de mí conforme a tu palabra.

El corazón entero sigue necesitando misericordia

El orante ha buscado el favor de Dios con sinceridad y pide gracia conforme a su palabra. Su compromiso de obediencia no le hace prescindir del perdón y del cuidado del Señor.

Explicación del versículo

La petición sigue inmediatamente a la confesión de que Jehová es su porción. El salmista no convierte esa pertenencia en un derecho a controlar la respuesta divina. Suplica favor. La relación personal con el Señor se expresa mediante una confianza que reconoce la necesidad de recibir, además de una disposición a dar una respuesta obediente.

«Con todo el corazón» retoma una expresión central del poema. La súplica no es un gesto externo pronunciado mientras la lealtad se dirige voluntariamente hacia otro amo. El orante busca a Dios con sinceridad. A la vez, esa sinceridad no se presenta como mérito suficiente para cancelar la necesidad de misericordia.

La segunda frase vuelve explícito el fundamento: «ten misericordia de mí conforme a tu palabra». El favor pedido debe corresponder al Dios que se ha dado a conocer. El salmista no intenta persuadir a una divinidad indiferente mediante una intensidad emocional cada vez mayor. Acude al Señor cuya bondad y fidelidad ya ha reconocido.

El conjunto del salmo muestra cuánto abarca esa misericordia. Necesita vida, enseñanza, corrección, sostén y rescate de la opresión. En este verso no se confiesa una falta determinada, de modo que no debe inventarse una culpa concreta. La petición reconoce la dependencia general de un siervo que quiere vivir ante Dios y sabe que necesita su gracia.

La justificación en Jesucristo se recibe gratuitamente por la gracia de Dios, mediante la redención que hay en el Hijo (Romanos 3:21–26). La sinceridad del creyente no reemplaza la obra del Salvador. Puede acercarse al Padre porque Cristo ha abierto el camino y porque la misericordia divina no depende de que pueda presentar una vida impecable.

La oración sincera y el compromiso de guardar la palabra se sostienen así dentro de una misma relación. La gracia no vuelve irrelevante la respuesta del corazón, y el corazón entero no convierte la gracia en un pago. Dios produce tanto el querer como el hacer (Filipenses 2:12–13), para que la vida de quienes pertenecen a Jesucristo pueda responder a su bondad con humildad y fidelidad.

Texto original y lenguaje del favor

חִלִּיתִי פָנֶיךָ —*ḥilliti fanekha*, «he suplicado tu favor»— utiliza el lenguaje de acudir al rostro de Dios para buscar su acogida. חָנֵּנִי כְּאִמְרָתֶךָ —*ḥonneni khe’imratekha*, «ten misericordia de mí conforme a tu palabra»— pide gracia fundada en su fidelidad. La intensidad del corazón expresa sinceridad, no un medio para comprar la respuesta.

---

59 He considerado mis caminos y he vuelto mis pies a tus testimonios.

Examinar el camino debe conducir a volver

El salmista ha considerado su vida y orientado sus pasos hacia los testimonios de Dios. La reflexión produce una respuesta concreta, en lugar de quedar como un análisis sin cambio.

Explicación del versículo

La estrofa pasa de la confesión y la súplica a una acción personal. El orante ha considerado sus caminos. Examinar la vida significa detenerse a reconocer su dirección y sus consecuencias. La fidelidad no se mantiene únicamente por suponer que todo lo habitual debe ser correcto.

El criterio de esa revisión son los testimonios de Dios. El salmista no pregunta solo si su camino le ha resultado cómodo o si recibe aprobación. Quiere reconocer cómo corresponde a la enseñanza del Señor. La palabra permite evaluar incluso aquellas decisiones que parecen convenientes pero podrían apartarlo de la verdad.

La respuesta se expresa con los pies: los ha vuelto hacia los testimonios. La reflexión alcanza el movimiento de la vida. El verso no enumera un pecado específico ni relata una apostasía completa, pero sí describe una reorientación real. La atención a la palabra hace posible corregir el rumbo en vez de defenderlo solo porque ya se ha comenzado.

Salmos 32:5 ofrece un ejemplo claro de apertura ante Dios: el orante deja de ocultar su culpa, confiesa y recibe perdón. Esa confesión tiene un contenido explícito que Salmos 119:59 no detalla. La relación enseña que examinar el propio camino puede incluir reconocer pecado y volver al Señor con verdad.

Jesús cuenta la parábola del hijo que vuelve en sí, reconoce su necesidad y se levanta para regresar al padre (Lucas 15:17–24). El relato aparece cuando se critica que Jesús reciba a pecadores (Lucas 15:1–2). El retorno del hijo no compra la compasión del padre: la encuentra al volver. La gracia que recibe no convierte en bueno el extravío, pero abre una restauración verdadera.

La lectura cristiana puede reconocer en Jesucristo al Salvador que llama al arrepentimiento y ofrece perdón. Examinar la vida no tiene que terminar en una defensa orgullosa ni en una desesperación sin

salida. El Padre recibe por el Hijo y su Espíritu forma una respuesta nueva. Volver los pies hacia la palabra es una manera concreta de responder a esa misericordia.

Texto original y movimiento de la respuesta

חִשַּׁבְתִּי דְרָכָי —*ḥishshavti derakhay*, «he considerado mis caminos»— expresa una revisión deliberada. וָאָשִׁיבָה רַגְלַי אֶל־עֵדֹתֶיךָ —*va’ashivah raglay el ‘edotekha*, «he vuelto mis pies hacia tus testimonios»— muestra su resultado práctico. El pensamiento y los pasos quedan unidos por una decisión de retorno.

Aplicación editorial

Puedes examinar una decisión o un hábito ante la palabra de Jesucristo y reconocer qué necesita cambiar. Pide perdón al Padre cuando corresponda y da un paso concreto de retorno. La gracia permite corregir el camino sin tener que justificar el daño ni quedar inmóvil ante él.

---

60 Me apresuré y no tardé en guardar tus mandamientos.

La obediencia comprendida no debe aplazarse

Después de examinar sus caminos, el salmista responde con prontitud a los mandamientos. Su rapidez expresa disposición para obedecer lo que reconoce como voluntad de Dios.

Explicación del versículo

La secuencia con el versículo anterior es importante. Primero considera sus caminos y vuelve los pies hacia los testimonios; después afirma que se apresuró y no tardó. La prontitud no se presenta como una decisión ciega que desprecia el discernimiento. Es la respuesta a una orientación reconocida como verdadera.

Las dos expresiones de tiempo refuerzan la misma idea. El salmista no quiere que una decisión de fidelidad permanezca indefinidamente aplazada. Una vez comprendido el camino, la demora puede convertirse en una forma de resistencia. El verso celebra la disposición a actuar, no solo a formular una intención favorable.

El objeto de la prontitud son los mandamientos de Dios. Eso distingue la obediencia de una urgencia impuesta por cualquier voz humana. Antes de actuar es necesario saber qué dice realmente la palabra y cómo corresponde a la situación. El amor por el Señor no exige llamar mandato divino a una preferencia personal o a una presión sin fundamento.

La estrofa mantiene la prontitud dentro de la gracia. El orante ha pedido misericordia y ha reconocido a Jehová como su porción. No actúa para ganar una relación que pudiera producir por su esfuerzo. Su respuesta expresa la lealtad de quien ha buscado al Señor y desea que la ayuda recibida forme su conducta.

Marcos relata que Simón y Andrés dejaron enseguida las redes al llamado de Jesús, y que Jacobo y Juan respondieron también a su convocatoria (Marcos 1:16–20). El relato describe una misión concreta de esos discípulos, no una orden de que todo creyente abandone su trabajo. Muestra, sin embargo, que reconocer la autoridad del Salvador puede conducir a una respuesta pronta y real.

Santiago llama a ser hacedores de la palabra y no solo oyentes que se engañan a sí mismos (Santiago 1:22–25). La respuesta cristiana recibe la salvación por gracia en Jesucristo y la expresa mediante una vida que escucha y actúa. La prontitud tiene valor cuando sirve a esa fidelidad, acompañada de humildad para aprender y corregir lo que todavía no se ha comprendido.

Texto original y énfasis en la prontitud

חַשְׁתִּי וְלֹא הִתְמַהְמַהְתִּי —*ḥashti velo hitmahmahti*, «me apresuré y no tardé»— expresa de dos maneras una respuesta sin demora deliberada. La continuación «en guardar tus mandamientos» precisa hacia qué se dirige esa prontitud. La rapidez está subordinada a la obediencia del Señor.

Aplicación editorial

Si ya has comprendido una respuesta que debes dar a Jesucristo, evita mantenerla como una intención siempre futura. Da hoy un paso posible y fiel, como decir la verdad, pedir perdón o corregir una injusticia. Cuando aún no entiendas el pasaje o la situación, busca primero claridad para obedecer con discernimiento.

---

61 Las cuerdas de los malvados me han rodeado, pero no he olvidado tu ley.

La amenaza no logra borrar la palabra

El salmista describe el cerco de los malvados mediante la imagen de cuerdas. Aun bajo esa presión, ha mantenido presente la enseñanza de Dios.

Explicación del versículo

Las cuerdas sugieren restricción y peligro. El orante se siente rodeado por la acción de los malvados, como alguien atrapado o cercado. El poema no detalla un arresto concreto ni describe con precisión un instrumento de tortura. La imagen comunica que la hostilidad intenta limitar su vida y su libertad de actuar.

El contraste se concentra en la memoria: «pero no he olvidado tu ley». El poder de los adversarios sobre sus circunstancias no les concede la autoridad final sobre su lealtad. El salmista sigue reconociendo la palabra de Dios como verdadera. Guardarla en la memoria tiene aquí el sentido práctico que atraviesa el poema: conservarla como orientación de la vida.

La afirmación no convierte la amenaza en algo inofensivo. El salmista ha pedido rescate y sigue necesitando protección. Su fidelidad consiste en no permitir que el deseo de escapar lo lleve automáticamente a abandonar la enseñanza del Señor. El problema no se resuelve negándolo, sino buscando ayuda sin cambiar de amo.

Daniel ofrece un ejemplo de perseverancia cuando se firma una prohibición que impide dirigir peticiones a otro que no sea el rey (Daniel 6:6–11). Al conocer el documento, continúa orando y dando gracias a su Dios como lo hacía antes. La situación pertenece a su historia concreta, pero permite reconocer una fidelidad que no deja que una presión hostil borre la relación con el Señor.

Jesús prepara a sus discípulos para afrontar autoridades adversas y les promete la ayuda del Espíritu de su Padre (Mateo 10:17–20). La misión del Salvador puede ser resistida, pero sus testigos no quedan abandonados. La dependencia del Padre sostiene una respuesta que no necesita cambiar la verdad para obtener aprobación.

Pablo recuerda a Jesucristo resucitado y afirma que, aunque él está encadenado, la palabra de Dios no está encadenada (2 Timoteo 2:8–9). La esperanza cristiana recibe en el Hijo vivo un fundamento que la restricción externa no puede anular. El creyente puede pedir libertad y justicia mientras permanece unido a la palabra que da vida por gracia.

Texto original y contraste

חֶבְלֵי רְשָׁעִים —*ḥevle resha‘im*, «las cuerdas de los malvados»— presenta su acción como un cerco restrictivo. תּוֹרָתְךָ לֹא שָׁכָחְתִּי —*toratekha lo shakhaḥti*, «no he olvidado tu ley»— expresa la fidelidad del orante dentro de esa presión. El recuerdo de la enseñanza conserva su valor como guía.

Aplicación editorial

Si una presión injusta intenta apartarte de la verdad, puedes pedir protección al Padre y buscar ayuda fiel. Mantén delante de ti la enseñanza de Jesucristo al decidir cómo responder. La necesidad de salir del peligro no vuelve bueno cualquier medio para conseguirlo.

---

62 Me levanto a medianoche para darte gracias por tus justos juicios.

La gratitud alcanza también la medianoche

El salmista se levanta para agradecer los justos juicios de Dios. La alabanza no depende de que desaparezcan todas las amenazas ni queda limitada a los momentos públicos.

Explicación del versículo

El versículo sigue a la imagen de las cuerdas de los malvados. En vez de dejar que toda su atención quede absorbida por la hostilidad, el orante da lugar a la gratitud. Sus circunstancias son difíciles, pero la justicia del Señor continúa mereciendo reconocimiento. La alabanza no llama justo al mal que padece; honra al Dios que ofrece un criterio verdadero frente a él.

La medianoche expresa un momento concreto de esa respuesta. El salmista se levanta para dar gracias. Antes había hablado de recordar el nombre de Jehová durante la noche; ahora añade una acción de alabanza. La relación con Dios puede hacerse presente incluso cuando la jornada ordinaria parece detenida.

El motivo son «tus justos juicios». La gratitud tiene contenido en la enseñanza y en las decisiones rectas del Señor. No se limita al alivio de un sentimiento ni requiere inventar que todo se ha resuelto. El orante sabe que la palabra de Dios es buena y que su fidelidad merece confianza, aun mientras sigue esperando auxilio.

La descripción es un testimonio de devoción, no una ley que imponga a todos los adoradores levantarse a la misma hora. El poema muestra la amplitud de una vida que recuerda, pide, medita y agradece. La sinceridad de la relación no se mide por reproducir cada detalle horario de la experiencia de otro creyente.

Pablo y Silas oraban y cantaban en la cárcel hacia la medianoche, después de haber sido golpeados (Hechos 16:22–25). La relación temática es clara, aunque el relato no afirma que estuvieran aplicando este versículo. Su alabanza a Dios se oye dentro de una aflicción real y muestra que el evangelio de Jesucristo puede sostener una gratitud que no depende de comodidad.

Pablo llama también a dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús en todo lo que se hace de palabra o de obra (Colosenses 3:16–17). La vida cristiana recibe de la gracia un motivo de alabanza que puede acompañar distintos tiempos y circunstancias. El Espíritu Santo forma una respuesta que honra la justicia y la misericordia de Dios sin exigir que el dolor sea fingidamente negado.

Texto original y motivo de la acción de gracias

חֲצוֹת־לַיְלָה אָקוּם לְהוֹדוֹת לָךְ —*ḥatsot laylah aqum lehodot lakh*, «me levanto a medianoche para darte gracias»— une un momento concreto con su propósito. מִשְׁפְּטֵי צִדְקֶךָ —*mishpete tsidqekha*, «tus justos juicios»— identifica la razón del agradecimiento. El foco está en el Señor digno de alabanza.

---

63 Soy compañero de todos los que te temen y de quienes guardan tus preceptos.

La reverencia compartida forma una compañía fiel

El salmista se reconoce compañero de quienes temen a Dios y guardan sus preceptos. Su fidelidad personal lo une a otros que reciben la misma enseñanza.

Explicación del versículo

El poema ha presentado muchas veces la voz de un siervo que ora desde la aflicción. Este versículo muestra que esa relación no lo conduce a considerarse el único creyente verdadero. Tiene compañeros: personas que temen al Señor y guardan sus preceptos. La confianza en Dios puede formar vínculos de ayuda y lealtad compartidas.

Las dos descripciones se complementan. Temer a Dios expresa reverencia y reconocimiento de su autoridad; guardar los preceptos muestra esa disposición en la conducta. La compañía no se funda únicamente en pronunciar unas palabras religiosas ni en cumplir gestos sin relación con el Señor. La vida interior y el camino vuelven a aparecer unidos.

La palabra «todos» da amplitud a su disposición de compañerismo. El salmista no menciona aquí una clase social, un rango o una ventaja que los demás deban ofrecerle. Frente a los príncipes que hablan en su contra y a los malvados que lo cercan, reconoce una comunidad cuyo centro es la fidelidad a Dios.

La frase tampoco afirma que sus compañeros nunca necesiten corrección. El propio orante vive pidiendo misericordia, entendimiento y sostén. La compañía fiel no se forma por una suficiencia humana que excluya toda debilidad, sino por una orientación compartida hacia el Señor y su palabra. Puede incluir el aprendizaje y la corrección mutuos.

En Jesucristo, los creyentes son hijos de Dios por la fe y uno en el Salvador, sin que el origen o la posición social concedan una superioridad para pertenecerle (Gálatas 3:26–29). La comunión cristiana se funda en la gracia del Hijo y en la promesa de Dios. Esa unidad da profundidad al reconocimiento de otros como compañeros en una misma fe.

Hebreos llama a mantener firme la esperanza porque Dios es fiel y a prestarse atención unos a otros para estimularse al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:23–25). La reunión y el ánimo mutuo sirven a la perseverancia. El Padre sostiene por Jesucristo una comunidad que puede acompañar al afligido y ayudarlo a seguir su palabra, bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y fundamento del compañerismo

חָבֵר אָנִי —*ḥaver ani*, «soy compañero»— expresa una relación de cercanía y participación. La continuación «de todos los que te temen y de quienes guardan tus preceptos» identifica su fundamento. Las dos descripciones no exigen imaginar dos comunidades separadas; presentan la reverencia y la obediencia como rasgos relacionados de una misma fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes buscar y ofrecer una compañía que ayude a seguir a Jesucristo. Reúnete con otros creyentes, escucha sus necesidades y acepta también su corrección fiel. Compartir la palabra, orar y servir juntos permite que la esperanza recibida por gracia fortalezca la vida de todos.

---

64 La tierra está llena de tu misericordia, SEÑOR;
enséñame tus estatutos.

La misericordia que llena la tierra invita a seguir aprendiendo

El salmista reconoce el amor misericordioso de Jehová en toda la tierra y vuelve a pedir enseñanza. La amplitud de su bondad no vuelve innecesaria una respuesta personal.

Explicación del versículo

La estrofa comenzó llamando a Jehová «mi porción» y termina mirando toda la tierra. La relación personal del orante no convierte a Dios en una posesión privada. Su misericordia tiene una amplitud que supera la experiencia particular de un solo siervo. El Señor es digno de ser reconocido por su cuidado y fidelidad en el mundo que le pertenece.

Salmos 33:4–5 une la rectitud de la palabra, la fidelidad de la obra divina y una tierra llena de su amor leal. La bondad no aparece separada de la verdad ni de la justicia. Esa relación ilumina el cierre de Salmos 119: el mismo Dios cuya misericordia llena la tierra da estatutos que merecen ser aprendidos.

La afirmación no borra la realidad de la maldad. En los versículos anteriores hubo cuerdas de adversarios y necesidad de sostén. La tierra llena de misericordia no es una descripción de todos los actos humanos como buenos. Reconoce que la bondad de Dios permanece activa y digna de confianza dentro de un mundo donde también se comete injusticia.

Salmos 145:8–9 presenta al Señor como clemente, compasivo, lento para la ira y bueno con todos, con compasión sobre sus obras. El salmista puede contemplar esa generosidad y, desde ella, pedir un favor concreto: «enséñame tus estatutos». La alabanza de la bondad amplia de Dios desemboca en una disposición personal para escuchar.

La petición de enseñanza reconoce que la misericordia y la obediencia se corresponden. El orante no dice que, puesto que Dios es bueno, su voluntad deja de importar. Desea conocerla mejor. Recibir bondad debería despertar gratitud, confianza y atención al Señor que la concede, no una independencia indiferente a su palabra.

En Jesucristo, el Padre muestra la riqueza de su misericordia y da vida por gracia a quienes creen, para formar una vida de buenas obras (Efesios 2:4–10). La salvación tiene su centro en el Hijo y su favor alcanza el interior para renovarlo. El cierre puede ser recibido como una oración cristiana fiel: reconocer la bondad del Padre y pedir que, por su Espíritu, nos enseñe a vivir conforme a la verdad de Cristo.

Texto original y enlace entre alabanza y petición

חַסְדְּךָ יְהוָה מָלְאָה הָאָרֶץ —*ḥasdekha YHWH male’ah ha’arets*, «la tierra está llena de tu misericordia, Jehová»— reconoce la amplitud de su amor fiel. La petición «enséñame tus estatutos» aplica esa confianza a la necesidad del siervo. La bondad que contempla da fundamento a su deseo de aprender.

Tet

---

65 Has tratado bien a tu siervo, SEÑOR, conforme a tu palabra.

La bondad recibida se reconoce ante el Señor

El siervo confiesa que Jehová ha actuado bien con él conforme a su palabra. Esa gratitud abre una estrofa que también hablará de aflicción y aprendizaje.

Explicación del versículo

La estrofa «Tet» comienza con una afirmación de gratitud. El orante no presenta únicamente necesidades pendientes; reconoce el trato bueno que ya ha recibido. El Señor cuya ayuda pide ha mostrado su fidelidad. La oración puede recordar ese bien sin tener que esperar una situación en la que no quede ninguna dificultad.

La bondad se reconoce en relación con la palabra: «conforme a tu palabra». El salmista no atribuye su experiencia a una suerte impersonal ni a una capacidad propia que hiciera innecesario a Dios. Ha encontrado correspondencia entre el Señor que habla y el Señor que actúa. La confianza recibe apoyo en esa fidelidad.

La condición de siervo continúa siendo central. El orante pertenece a Dios y desea aprender de él. Reconocer el favor recibido no lo lleva a dar por terminada la obediencia. En el siguiente versículo pedirá buen juicio y conocimiento. La gratitud prepara una disposición renovada a seguir siendo enseñado.

El desarrollo de la estrofa impide reducir el buen trato a la ausencia de dolor. Hablará de haberse extraviado antes de ser afligido, de mentiras de adversarios y del bien que encontró al aprender los estatutos. La bondad de Dios incluye una formación que puede atravesar la experiencia difícil, sin convertir por eso en buenas las mentiras o la crueldad humanas.

Salmos 116:7 llama al alma a volver al descanso porque Jehová ha sido bueno con ella. La memoria del favor recibido puede sostener la confianza presente. No obliga a reproducir todas las circunstancias de otro orante, pero ayuda a reconocer que la gratitud responde a la fidelidad de Dios y permite seguir acudiendo a él.

Pablo presenta la salvación en Jesucristo como manifestación de la misericordia y de la bondad de Dios hacia nosotros (Efesios 2:4–10). El Padre da vida por gracia y forma una vida destinada a buenas obras. La lectura cristiana recibe así un fundamento decisivo para reconocer su buen trato: el Hijo que salva no elimina toda aflicción inmediata, pero revela una gracia en la que podemos confiar y seguir aprendiendo.

Texto original y tema de la estrofa

טוֹב עָשִׂיתָ עִם־עַבְדְּךָ —*tov ʻasita ʻim ʻavdekha*, «has tratado bien a tu siervo»— sitúa el bien recibido al comienzo. La palabra *tov*, «bueno» o «bien», vuelve a aparecer en varios versos de esta estrofa, vinculada al juicio, al carácter de Dios, al aprendizaje en la aflicción y al valor de la ley. El poema examina esa bondad desde una vida real, no desde una comodidad sin pruebas.

---

66 Enséñame buen juicio y conocimiento, porque he creído en tus mandamientos.

La confianza desea aprender a discernir

El salmista pide buen juicio y conocimiento porque ha creído en los mandamientos. Su confianza en Dios no vuelve innecesario comprender mejor cómo vivir.

Explicación del versículo

La gratitud por el buen trato recibido conduce a una petición de formación. El orante necesita «buen juicio y conocimiento». No le basta reconocer de manera general que la palabra es buena. Desea capacidad para distinguir, comprender y responder correctamente en las situaciones de su camino.

El buen juicio tiene una dimensión práctica. Permite evaluar lo que conviene a la fidelidad a Dios y reconocer lo que engaña. El conocimiento aporta una comprensión que debe ser verdadera y bien fundada. Ambas peticiones se complementan: saber sin discernir puede ser mal empleado, y pretender discernir sin escuchar puede terminar siguiendo preferencias propias.

La razón «porque he creído en tus mandamientos» expresa confianza en la enseñanza del Señor. Los mandamientos son dignos de ser recibidos porque pertenecen al Dios fiel. La fe no se opone al aprendizaje ni considera que toda pregunta sea una traición. Precisamente porque confía, el salmista pide entender mejor lo que ha recibido.

La petición reconoce humildad. Quien cree no posee por eso una interpretación infalible de cada cuestión. El orante necesita que Dios lo enseñe y lo corrija. En la estrofa recordará que antes andaba extraviado; su experiencia le da razones para buscar un juicio mejor formado, en lugar de defender automáticamente toda decisión anterior.

Pablo pide que el amor de los creyentes abunde en conocimiento y discernimiento, para que aprueben lo mejor y sean llenos del fruto de justicia que viene por Jesucristo (Filipenses 1:9–11). La comprensión

cristiana está al servicio del amor y encuentra su fruto en el Salvador. No se busca únicamente para ganar una discusión o acumular reconocimiento.

Hebreos relaciona la madurez con unos sentidos ejercitados mediante la práctica para distinguir el bien y el mal (Hebreos 5:11–14). La atención perseverante a la enseñanza forma el discernimiento. El Padre, por su gracia y con la guía del Espíritu Santo, enseña a quienes pertenecen a Cristo a recibir la verdad y llevarla a decisiones fieles.

Texto original y sentido contextual

טוּב טַעַם וָדַעַת —*tuv ta‘am vada‘at*, «buen juicio y conocimiento»— une discernimiento y comprensión. Aunque *ta‘am* puede emplear la imagen del gusto, aquí describe la capacidad de juzgar bien junto al conocimiento. La petición «enséñame» muestra que esa capacidad necesita formación bajo la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre discernimiento para una decisión concreta y buscar los pasajes que realmente la orientan. Escucha consejo fiel, revisa tus motivos y permite que Jesucristo forme tu respuesta. La confianza en su palabra incluye estar dispuesto a aprender algo que corrija tu primera impresión.

---

67 Antes de ser afligido, andaba extraviado;
pero ahora guardo tu palabra.

La aflicción llevó al orante a corregir su rumbo

El salmista reconoce un antes y un ahora: estaba extraviado y, después de ser afligido, guarda la palabra. Describe cómo Dios formó su propia vida mediante una experiencia dolorosa.

Explicación del versículo

La confesión distingue dos momentos de su camino. Antes de la aflicción andaba extraviado; ahora guarda la palabra. El orante no oculta el error anterior para proteger una imagen de fidelidad perfecta. Puede reconocer que la vida necesitaba corrección y que una experiencia difícil tuvo parte en ese retorno.

El verso no identifica la falta concreta ni la forma de la aflicción. La relación que establece es clara, pero no autoriza a completar la historia con una enfermedad, una pérdida o una crisis determinada. El centro está en el resultado reconocido: dejó de andar sin rumbo fiel y volvió a atender la palabra de Dios.

La estrofa afirma después que le hizo bien ser afligido para aprender los estatutos. Más adelante dirá a Jehová que lo afligió con fidelidad (Salmos 119:75). El salmista no presenta al Señor como ajeno a su formación. Reconoce su gobierno justo, capaz de corregir al siervo y traer un fruto de aprendizaje en medio del dolor.

Este testimonio personal no debe convertirse en un juicio automático sobre todo el que sufre. Jesús rechazó que la ceguera de nacimiento de un hombre se explicara por un pecado suyo o de sus padres (Juan 9:1–3). La Escritura permite confesar cómo una aflicción propia nos corrigió sin atribuir la misma culpa a otras personas cuya historia desconocemos.

Hebreos presenta la disciplina del Padre como una formación para nuestro bien y para participar de su santidad (Hebreos 12:5–11). Reconoce que en el momento produce tristeza y que después da fruto apacible de justicia. La bondad de la finalidad no exige negar el dolor. La relación filial sostiene la confianza en un Padre que forma y no abandona.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, por quien el Padre nos recibe y nos conforma a la imagen de su Hijo (Romanos 8:28–32). La corrección no compra nuestra salvación ni reemplaza su sacrificio. Es una

obra de gracia en la vida de quienes le pertenecen. El fruto fiel del aprendizaje es volver a la palabra, en lugar de glorificar el sufrimiento por sí mismo.

Texto original y contraste temporal

טֶרֶם אֶעֱנֶה אֲנִי שֹׁגֵג —*terem e‘eneh ani shogeg*, «antes de ser afligido, andaba extraviado»— reconoce el estado anterior. וְעַתָּה אִמְרָתְךָ שָׁמָרְתִּי —*ve‘attah imratekha shamarti*, «pero ahora guardo tu palabra»— presenta el cambio. La contraposición narra el aprendizaje del orante; no establece una explicación universal de todo sufrimiento.

Aplicación editorial

Si una experiencia difícil ha puesto en evidencia un error tuyo, puedes reconocerlo ante el Padre y recibir su corrección. Vuelve a Jesucristo y a su palabra sin convertir ese aprendizaje en una acusación contra quienes también sufren. Busca el fruto de la gracia: una vida más verdadera y fiel.

---

68 Tú eres bueno y haces el bien;
enséñame tus estatutos.

El Dios bueno enseña un camino digno de confianza

El salmista alaba tanto el carácter de Dios como su actuación: es bueno y hace el bien. Por eso le pide que le enseñe sus estatutos.

Explicación del versículo

El verso ofrece el fundamento de la confianza que atraviesa la estrofa. Dios no es descrito solo como alguien que ocasionalmente produce un resultado favorable. «Tú eres bueno» afirma la bondad de su carácter, y «haces el bien» reconoce su manifestación en la acción. El siervo pide enseñanza al Señor que conoce de esa manera.

La confesión aparece junto al recuerdo de una aflicción que corrigió su extravío. La bondad no queda reducida a confirmar siempre los deseos inmediatos del orante. El Señor puede mostrar su favor formando una vida que necesitaba aprender. El salmista puede reconocer el dolor y, a la vez, afirmar que Dios no dejó de ser bueno en medio de él.

La petición «enséñame tus estatutos» es la respuesta que corresponde a esa confianza. El orante no concluye que la bondad haga innecesaria la voluntad divina. Desea conocerla porque viene de quien hace el bien. Aprender se vuelve una manera de recibir su cuidado y permitir que dé dirección al camino.

Salmos 25:8–10 declara que Jehová es bueno y recto, por lo que instruye a los pecadores y guía a los humildes. La enseñanza se presenta como expresión de su bondad hacia personas que necesitan orientación. La humildad permite recibirla sin tener que fingir que nunca se ha errado.

Pablo sitúa la confianza cristiana en el propósito del Padre de conformarnos a la imagen de su Hijo y recuerda que no escatimó a Jesucristo, sino que lo entregó por nosotros (Romanos 8:28–32). Su bondad tiene allí una manifestación decisiva. La cruz no convierte en inocentes las acciones malvadas contra Jesús, pero muestra la profundidad del amor con que Dios obró nuestra salvación.

Por eso el creyente puede pedir ser enseñado sin tratar la corrección como prueba de ausencia de amor. La gracia del Salvador recibe al pecador y lo forma en la verdad. El Padre obra por su Espíritu para que la enseñanza alcance los deseos y la conducta. Reconocer que Dios es bueno da una razón para escucharlo, también cuando la palabra contradice lo que uno habría elegido.

Texto original y relación entre ser y actuar

טוֹב־אַתָּה וּמֵטִיב —*tov attah umetiv*, «tú eres bueno y haces el bien»— une el carácter del Señor con su actuación favorable. La petición לַמְּדֵנִי חֻקֶּיךָ —*lammedeni ḥuqqekha*, «enséñame tus estatutos»— reconoce la enseñanza como una forma de ese bien. La confianza en Dios conduce a una disposición humilde para aprender.

---

69 Los soberbios han forjado mentiras contra mí, pero yo guardaré tus preceptos con todo el corazón.

La mentira ajena no debe dictar la propia respuesta

Los soberbios han fabricado acusaciones contra el salmista. Él responde renovando su compromiso de guardar los preceptos con todo el corazón.

Explicación del versículo

El salmista vuelve a la hostilidad que padece. Ahora la describe como mentira forjada contra él. No atribuye a los adversarios solamente una interpretación distinta de sus actos; denuncia una falsedad preparada para dañarlo. El verso no reproduce la acusación, por lo que no permite inventar su contenido.

El contraste introduce la respuesta del orante: «pero yo». La conducta de quienes lo atacan no debe convertirse en el criterio de la suya. Su decisión es guardar los preceptos. El deseo de defenderse no vuelve lícito adoptar cualquier medio, porque la palabra que ama continúa teniendo autoridad sobre su corazón.

La expresión «con todo el corazón» sitúa esa fidelidad en el interior. El salmista no quiere mantener solo una apariencia de corrección mientras alimenta una mentira equivalente. La lealtad al Señor debe orientar también sus motivos y su manera de responder. La integridad se pone a prueba precisamente cuando la injusticia ofrece una excusa para abandonarla.

Marcos relata que se buscaron testimonios contra Jesús y que muchos declararon falsamente, sin que sus versiones coincidieran (Marcos 14:55–59). El Salvador conoce la gravedad de una acusación fabricada. Su fidelidad no quedó definida por la valoración de quienes procuraban condenarlo.

Pedro afirma que Cristo no cometió pecado ni hubo engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía insultos, sino que se encomendaba al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). El Hijo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia y nos hizo volver al Pastor. Su entrega es el fundamento de la gracia que forma la respuesta cristiana.

El creyente puede, por tanto, buscar verdad y justicia sin renunciar al camino de Jesucristo. La fidelidad no exige llamar verdadera a una mentira ni permanecer sin toda defensa legítima. Exige que esa defensa no quede gobernada por el mismo engaño denunciado. El Padre conoce la causa y sostiene por su Espíritu una respuesta que guarda la palabra incluso bajo acusación.

Texto original y contraste de acciones

טָפְלוּ עָלַי שֶׁקֶר זֵדִים —*tafelu ʻalay sheqer zedim*, «los soberbios han forjado mentiras contra mí»— describe la falsedad dirigida contra el orante. אֲנִי בְכָל־לֵב אֶצֹּר פִּקּוּדֶיךָ —*ani vekhol lev etstsor piqqudekha*, «yo guardaré tus preceptos con todo el corazón»— muestra una elección distinta. El contraste alcanza el contenido y los motivos de la respuesta.

Aplicación editorial

Si se ha dicho una falsedad contra ti, puedes aclarar los hechos y pedir ayuda sin fabricar otra acusación. Lleva tu causa al Padre y busca responder conforme a Jesucristo. La verdad que defiendes debe gobernar también lo que tú digas de los demás.

70 Su corazón se ha engrosado como la grasa, pero yo me deleito en tu ley.

La insensibilidad contrasta con el deleite en la palabra

El corazón de los adversarios se describe como engrosado y embotado. Frente a esa resistencia, el salmista mantiene una disposición receptiva y gozosa hacia la ley de Dios.

Explicación del versículo

La referencia a «su corazón» continúa hablando de los soberbios que han forjado mentiras. La imagen da profundidad a la descripción de sus actos: no se trata únicamente de palabras equivocadas, sino de una disposición interior insensible a la verdad y al daño que producen. El corazón, centro de los deseos y decisiones, aparece cerrado a la enseñanza.

La comparación con la grasa comunica ese embotamiento. No ofrece una evaluación médica ni una regla moral sobre el tamaño del cuerpo. La imagen pertenece a la descripción de personas que engañan y se resisten a la palabra. Su fuerza está en la falta de receptividad interior.

El contraste es personal: «pero yo me deleito en tu ley». La respuesta del salmista no se limita a denunciar la dureza ajena. Declara cómo quiere recibir él la enseñanza de Dios. El deleite expresa una valoración que abre el corazón para escuchar y obedecer, incluso cuando la verdad resulte correctiva.

El contexto vuelve especialmente importante esa disposición. El orante acaba de confesar que antes de ser afligido andaba extraviado. Puede hablar del error de los adversarios sin atribuirse una historia impecable. Su fidelidad presente incluye haberse dejado enseñar. El deleite en la palabra debería conservar esa humildad y no convertirse en otra forma de soberbia.

Jesús cita la profecía de Isaías sobre un corazón vuelto insensible, incapaz de recibir lo que oye y ve, y contrasta esa condición con los ojos y oídos dichosos de sus discípulos (Mateo 13:14–17). La enseñanza del reino requiere una recepción verdadera. La capacidad de estar cerca de palabras bíblicas no garantiza por sí sola que el corazón las haya acogido.

En otra escena, Jesús se entristece por la dureza de corazón y hace el bien al necesitado (Marcos 3:1–6). Su respuesta revela el camino del Salvador. Quienes reciben su gracia pueden pedir al Padre un corazón que escuche y una conducta que refleje compasión. El Espíritu Santo forma esa receptividad, para que amar la ley no quede separado de vivir en la verdad de Cristo.

Texto original y valor de la comparación

טָפַשׁ כַּחֵלֶב לִבָּם —*tafash kaḥelev libbam*, «su corazón se ha engrosado como la grasa»— describe figuradamente una disposición embotada. La continuación «yo me deleito en tu ley» establece la oposición entre resistencia y acogida. El asunto del verso es la respuesta interior a Dios, no una característica física usada para juzgar a las personas.

71 Me ha hecho bien ser afligido, para que aprenda tus estatutos.

El bien reconocido en la aflicción es haber aprendido

El salmista no elogia el dolor por sí mismo. Reconoce que ser afligido produjo un fruto concreto: aprender los estatutos de Dios y volver a recibir su dirección.

Explicación del versículo

La afirmación retoma el testimonio del versículo 67 y precisa su valoración: «me ha hecho bien». El orante mira la experiencia desde el aprendizaje que produjo. La aflicción interrumpió un extravío y lo llevó a

recibir la palabra con una disposición distinta. El bien está relacionado con ese fruto, no con una admiración del sufrimiento como fin.

La frase «para que aprenda tus estatutos» da el propósito reconocido. La enseñanza ya era buena antes de la crisis, pero el salmista necesitó ser corregido para atenderla. Aprender aquí alcanza la vida: comprender, aceptar y guardar. No se trata de haber obtenido información interesante mediante una experiencia difícil, mientras la conducta quedaba intacta.

Esta valoración puede convivir con una petición de alivio. En el mismo poema el siervo pide vida y rescate muchas veces. Reconocer que Dios ha traído un bien de la aflicción no obliga a desear que el dolor se prolongue ni a dejar de buscar ayuda. El fruto formativo y la necesidad de consuelo pertenecen a la misma vida ante el Señor.

El testimonio sigue siendo personal. Jesús rechazó la explicación que atribuía la ceguera de un hombre a un pecado suyo o de sus padres (Juan 9:1–3). El lector no recibe autoridad para afirmar que conoce la culpa de todos los afligidos. Puede reconocer con gratitud lo que aprendió en su propia historia y acompañar con misericordia a otros.

Hebreos enseña que el Padre disciplina para nuestro bien y para participar de su santidad, y reconoce que el momento de la disciplina produce tristeza (Hebreos 12:5–11). La esperanza está en el fruto apacible de justicia. La relación filial permite recibir corrección sin llamar agradable a todo lo que duele ni convertir la dureza humana en una instrucción divina.

El Padre obra para conformar a quienes llamó a la imagen de su Hijo y ha mostrado su amor al entregar a Jesucristo por nosotros (Romanos 8:28–32). La formación cristiana descansa en esa gracia. No se gana salvación mediante una cantidad suficiente de sufrimiento. El bien que se puede reconocer es una vida más fiel al Salvador, dispuesta a aprender y a cuidar al prójimo.

Exégesis del pasaje

טוֹב־לִי כִּי־עֻנִּיתִי —*tov li khi ʻunneti*, «me ha hecho bien ser afligido»— expresa la valoración del propio orante. לְמַעַן אֶלְמַד חֻקֶּיךָ —*lemaʻan elmad ḥuqqekha*, «para que aprenda tus estatutos»— identifica el fruto y la finalidad. El verso no manda causar aflicción a otros para obligarlos a aprender.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre un aprendizaje verdadero que haya surgido de una etapa difícil, sin sentirte obligado a llamar bueno al daño recibido. Mira a Jesucristo y busca cómo lo aprendido puede formar una conducta más fiel y compasiva. Acompaña a otros sin imponerles una explicación que su historia no permite afirmar.

---

72 La ley de tu boca es mejor para mí que millones en oro y plata.

La enseñanza vale más que una gran riqueza

El salmista estima la ley que procede de la boca de Dios por encima de una enorme fortuna. Ha reconocido un bien que el oro y la plata no pueden reemplazar.

Explicación del versículo

La estrofa comenzó afirmando que Dios ha tratado bien a su siervo y termina declarando qué bien valora más. La ley del Señor es «mejor para mí» que millones en oro y plata. El orante habla desde una convicción personal formada por la enseñanza y por la experiencia de ser corregido.

La referencia a la boca de Dios identifica el origen de la ley. Su valor no depende de que resulte prestigiosa entre los adversarios ni de que pueda convertirse en provecho económico. El Señor ha dado a conocer una

orientación verdadera para la vida. La palabra permite discernir, corregir el camino y recibir consuelo en la aflicción.

El oro y la plata representan una riqueza real. La comparación reconoce su atractivo y su utilidad, pero niega que puedan sustituir el bien de conocer la voluntad de Dios. El salmo no promete que amar la ley produzca una fortuna equivalente. El valor de la enseñanza no se mide por cuánto dinero podría generar.

Salmos 19:7–11 ofrece una relación cercana: los juicios de Jehová son más deseables que el oro y más dulces que la miel, porque restauran, alegran y alumbran. La comparación no es una forma vacía de exagerar la religiosidad. Identifica beneficios que los bienes materiales, aun siendo abundantes, no pueden proporcionar por sí solos.

Jesús compara el reino de los cielos con un tesoro y con una perla de gran valor (Mateo 13:44–46). El descubrimiento de ese bien reorganiza las prioridades. Las parábolas no son una cita de este versículo ni enseñan que la salvación pueda comprarse; ayudan a reconocer que recibir lo que Dios da en su reino merece una valoración decisiva.

En Jesucristo, el Padre concede salvación por gracia y forma una vida que aprende a usar los bienes sin entregarles su lealtad. El contentamiento y la advertencia contra el amor al dinero en 1 Timoteo 6:6–10 mantienen esa orientación. El siervo puede recibir la enseñanza como un tesoro y emplear los recursos con gratitud, justicia y generosidad, sin exigirles la seguridad que solo el Señor puede dar.

Texto original y comparación de valor

תּוֹרַת־פִּיךָ —*torat pikha*, «la ley de tu boca»— destaca su procedencia divina. El hebreo compara su valor con אַלְפֵי זָהָב וָכָסֶף —*alfe zahav vakhasef*, «millares de oro y plata»—, una manera de expresar gran riqueza. La NTBT comunica esa abundancia mediante «millones en oro y plata». El poema no presenta una cantidad inventariada ni una equivalencia monetaria que deba convertirse a valores actuales.

Aplicación editorial

Puedes revisar qué lugar ocupa conocer la palabra de Jesucristo entre tus prioridades. Dedícale atención real y usa los bienes materiales sin permitir que sustituyan al Padre como fuente de seguridad. El valor que reconoces en su enseñanza se hace visible cuando orienta también tus decisiones económicas.

Yod

---

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame entendimiento para aprender tus mandamientos.

El Creador sigue formando el entendimiento

El salmista reconoce que Dios lo hizo y lo formó, y por eso le pide comprensión para aprender. La vida recibida del Creador necesita también su dirección.

Explicación del versículo

La estrofa «Yod» comienza por el origen de la vida: «tus manos me hicieron y me formaron». El orante no se considera una existencia sin relación con Dios. Reconoce una acción personal del Creador y, desde esa pertenencia, pide seguir siendo enseñado.

La imagen de las manos expresa la obra y el cuidado de quien forma. El poema no ofrece una descripción de la anatomía divina ni una explicación técnica de cómo se desarrolla un cuerpo. Su interés es la relación: el Dios que dio existencia al siervo puede también concederle entendimiento para vivir.

Salmos 139:13–16 expresa una gratitud semejante al reconocer la formación en el vientre materno y el conocimiento que Dios tiene de la vida. Job, desde su dolor, recuerda también las manos que lo formaron y

el cuidado que preservó su espíritu (Job 10:8–12). Sus preguntas pertenecen a la angustia de su propio relato; la relación muestra que la confesión del Creador puede convertirse tanto en alabanza como en súplica.

La petición precisa el propósito del entendimiento: aprender los mandamientos. Haber recibido vida e inteligencia no vuelve innecesaria la enseñanza del Señor. El salmista quiere que sus facultades sean orientadas por la verdad. La formación que pide no consiste solo en saber más, sino en comprender cómo responder al Dios que lo hizo.

Pablo anuncia que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que se mantienen unidas en él (Colosenses 1:15–17). La confesión cristiana del Creador incluye así a Jesucristo, anterior a todas las cosas y distinto de lo creado. El Salvador no aparece como un recurso ajeno al origen y al sostén de nuestra vida.

El Padre concede en Cristo una renovación destinada a buenas obras (Efesios 2:8–10). La vida recibida y la vida renovada llaman a una respuesta agradecida, sostenida por su Espíritu. Pedir entendimiento al Creador es reconocer que la gracia debe alcanzar también la manera de pensar, para aprender y practicar lo que corresponde al Señor.

Texto original y relación entre creación y aprendizaje

יָדֶיךָ עָשׂוּנִי וַיְכוֹנְנוּנִי —*yadekha ʻasuni vayekhonenuni*, «tus manos me hicieron y me formaron»— reconoce la acción creadora de Dios. הֲבִינֵנִי וְאֶלְמְדָה מִצְוֹתֶיךָ —*havineni ve’elmedah mitsvotekha*, «dame entendimiento para aprender tus mandamientos»— pide que esa vida sea también instruida. El reconocimiento del origen fundamenta la súplica por dirección.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre la vida y las capacidades que recibiste, y pedirle que las forme bajo la palabra de Jesucristo. Estudia con atención y reconoce dónde necesitas aprender. La dependencia del Creador puede expresarse mediante un uso humilde y responsable de tu entendimiento.

---

[74] Los que te temen me verán y se alegrarán, porque he esperado en tu palabra.

La esperanza de uno puede alegrar a sus compañeros

El salmista espera que quienes temen a Dios se alegren al verlo, porque ha esperado en su palabra. Su perseverancia puede fortalecer la fe de otros.

Explicación del versículo

La estrofa une la formación personal con una comunidad de creyentes. El orante pidió entendimiento al Creador y ahora mira a quienes también temen al Señor. No desea recibir ayuda solo para su satisfacción privada. La fidelidad sostenida por Dios puede convertirse en alegría compartida.

La razón de esa alegría es haber esperado en la palabra. El salmista no se presenta como una figura que merezca admiración por sí misma. Su vida puede dar testimonio de una confianza que permaneció unida al Señor. Quienes reconocen la misma verdad encuentran motivo para alegrarse en esa perseverancia.

El verso no describe con precisión qué verán ni afirma que toda dificultad haya terminado. El poema continuará hablando de aflicción y necesidad de consuelo. La alegría de los compañeros puede reconocer el sostén de Dios en una vida todavía frágil. El bien recibido no necesita convertirse en una historia exagerada para fortalecer a otros.

Quienes temen a Dios ya habían sido llamados compañeros en el versículo 63, y volverán a aparecer en el 79. La relación con el Señor tiene una dimensión compartida: otros pueden acompañar, alegrarse y

aprender. El temor de Dios no conduce a una espiritualidad que considere irrelevante lo que les ocurre a los hermanos.

Pablo cuenta que las noticias de la fe y el amor de los tesalonicenses lo consolaron en su propia aflicción y produjeron una gran alegría delante de Dios (1 Tesalonicenses 3:6–10). Su firmeza en el Señor era un bien para quienes los amaban y oraban por ellos. El relato ofrece una expresión cristiana de esa alegría por la perseverancia ajena.

El mandato de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (Romanos 12:15) evita convertir la comunidad en una competencia por las experiencias más llamativas. En Jesucristo, la gracia recibida por uno puede fortalecer a otros, y el dolor de uno merece cuidado compartido. El Padre forma por su Espíritu una comunión que reconoce su fidelidad y se acompaña mientras espera.

Texto original y motivo del gozo

יְרֵאֶיךָ יִרְאוּנִי וְיִשְׂמָחוּ —*yere’ekha yir’uni veyismaḥu*, «los que te temen me verán y se alegrarán»— presenta una respuesta comunitaria. La razón «porque he esperado en tu palabra» dirige la atención al fundamento de la perseverancia. La alegría honra la fidelidad de Dios que sostiene al orante.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte por la fe perseverante de otro creyente y hacérselo saber con sencillez. Comparte también tu propia experiencia con verdad, señalando la gracia de Jesucristo. La comunidad se fortalece cuando aprende a reconocer el bien de Dios sin ocultar las necesidades que todavía requieren oración.

---

75 Sé, SEÑOR, que tus juicios son justos y que con fidelidad me has afligido.

La aflicción no ha vuelto infiel al Señor

El salmista confiesa que los juicios de Dios son justos y que lo ha afligido con fidelidad. Esa convicción convive con la petición de misericordia y consuelo que sigue.

Explicación del versículo

La confesión comienza con «sé». El orante reconoce la justicia de Dios desde una experiencia que ha incluido dolor. Su conocimiento no consiste en poseer una explicación de cada detalle, sino en confiar en el carácter del Señor. Lo que ha sufrido no lo lleva a declarar falsos sus juicios.

La segunda afirmación es directa: «con fidelidad me has afligido». El salmista atribuye a Dios una actuación formativa en su historia; no lo presenta como un espectador ajeno. La palabra «fidelidad» impide entender esa actuación como capricho o traición. Dentro del poema, su confianza permanece ligada a la rectitud y a la bondad que ha reconocido.

Los versículos 67 y 71 habían contado el fruto de esa aflicción: dejó de andar extraviado y aprendió los estatutos. Esta confesión debe leerse en esa historia personal. No ofrece al lector un diagnóstico universal de toda persona que sufre, ni autoriza a identificar cualquier crueldad humana con la voluntad que se debe imitar.

La línea siguiente pedirá que la misericordia de Dios lo consuele. Reconocer una finalidad justa no exige que el dolor deje de doler. El siervo puede afirmar la fidelidad del Señor y rogar que su amor lo sostenga. La oración mantiene la confianza y la necesidad sin eliminar ninguna de las dos.

Hebreos presenta al Padre formando a sus hijos para participar de su santidad, con un fruto de justicia que sigue a una disciplina dolorosa (Hebreos 12:5–11). La relación filial da fundamento para recibir la corrección con esperanza. La gracia del Padre no se limita a confirmar lo que ya somos, sino que forma una respuesta más fiel.

El mismo escrito afirma que Jesús, aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que sufrió y llegó a ser fuente de salvación eterna (Hebreos 5:7–9). En él no hubo pecado ni engaño (1 Pedro 2:21–25); su sufrimiento no corrigió una maldad previa. Su obediencia vivida hasta la entrega muestra al Salvador fiel en quien descansamos. Por él, el creyente puede confiar su formación al Padre sin atribuirse una capacidad de salvarse mediante el dolor.

Texto original y fundamento de la confesión

צֶדֶק מִשְׁפָּטֶיךָ —*tsedeq mishpatekha*, «tus juicios son justos»— afirma la rectitud de las decisiones divinas. וְאֱמוּנָה עִנִּיתָנִי —*ve’emunah ‘innitani*, «y con fidelidad me has afligido»— mantiene a Dios como sujeto y caracteriza su actuación. El dolor se presenta dentro de una relación con el Señor fiel, no como prueba de un abandono definitivo.

---

76 Que tu misericordia me consuele, conforme a la palabra dada a tu siervo.

La confianza en la corrección pide también consuelo

Después de reconocer la fidelidad de Dios en la aflicción, el siervo pide que su misericordia lo consuele. La necesidad de ternura no contradice una fe que acepta ser formada.

Explicación del versículo

La petición sigue sin ruptura a la confesión anterior. El salmista no dice que, puesto que Dios es justo, ya no tiene derecho a expresar necesidad. Ruega por consuelo. La relación con el Señor permite recibir corrección y buscar al mismo tiempo el alivio que su amor puede dar.

La misericordia es «tu» misericordia. El siervo espera que el Dios que gobierna su vida se acerque también con amor fiel. No necesita imaginar otro poder más compasivo al que acudir contra Jehová. Dentro del poema, justicia, fidelidad y misericordia pertenecen al mismo Señor.

El propósito «que me consuele» precisa el favor pedido. El orante no solicita solo una explicación intelectual de lo ocurrido. Necesita ser sostenido interiormente para continuar. La palabra que tanto ama da lugar a una oración por esa ayuda personal, en vez de convertir el aprendizaje en una exigencia de insensibilidad.

La petición se hace «conforme a la palabra dada a tu siervo». El salmista vuelve al fundamento de su esperanza. No detalla aquí una promesa privada que el lector pueda reconstruir; apela al Dios que ha hablado y en quien confía. La misericordia esperada debe corresponder a su verdad, no a una seguridad inventada para evitar el dolor.

Pablo alaba al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo como Padre de misericordias y Dios de todo consuelo (2 Corintios 1:3–7). El consuelo abunda por medio de Cristo y capacita para acompañar a otros. La gracia recibida tiene una dimensión personal y comunitaria: sostiene al que sufre y puede hacer de él un apoyo para el prójimo.

El creyente puede, por tanto, dirigirse al Padre con confianza en Jesucristo y pedir la ayuda del Espíritu Santo. La salvación del Hijo asegura que la necesidad no deba ocultarse para conservar una apariencia de fidelidad. El mismo Señor que forma la vida puede consolarla, y ese consuelo permite perseverar con esperanza sin negar la realidad de la aflicción.

Texto original y finalidad de la misericordia

יְהִי־נָא חַסְדְּךָ לְנַחֲמֵנִי —*yehi na ḥasdekha lenaḥameni*, «que tu misericordia me consuele»— pide una manifestación del amor fiel del Señor con un efecto concreto en el siervo. La referencia a la palabra conserva la súplica dentro de la confianza en su fidelidad. El consuelo no se opone a la verdad que el orante acaba de confesar.

Aplicación editorial

Puedes pedir consuelo al Padre incluso cuando reconoces que necesitas corrección. Acércate por Jesucristo con verdad y recibe el acompañamiento fiel de otros creyentes. La gracia te permite aprender y ser cuidado al mismo tiempo.

---

77 Vengan a mí tus misericordias para que viva, porque tu ley es mi deleite.

La compasión de Dios sostiene al que ama su palabra

El orante pide que las misericordias del Señor lleguen a él para vivir. Amar la ley no elimina su fragilidad: le da una dirección para recibir y emplear la vida.

Explicación del versículo

La petición continúa el ruego de consuelo del versículo anterior y lo amplía hacia la vida. El salmista necesita que la compasión de Dios lo alcance. No se presenta como alguien que, por conocer la enseñanza, pueda sostenerse ya sin misericordia. La misma formación que ha recibido lo hace consciente de su dependencia.

Las misericordias se describen como algo que debe venir a él. La expresión da a la oración un carácter personal: desea experimentar el cuidado que conoce del Señor. No reduce a Dios a una idea general de bondad. El siervo puede dirigirse a él desde el dolor y pedir ayuda concreta para continuar.

Salmos 103:13–14 compara el cuidado de Jehová con el de un padre que se compadece de sus hijos y recuerda que somos polvo. La fragilidad no sorprende al Señor ni hace innecesaria su ternura. Esa relación ilumina la súplica de alguien que ha sido afligido y sigue confiando en la fidelidad de Dios.

El motivo «porque tu ley es mi deleite» expresa la orientación de la vida que desea conservar. El orante quiere seguir aprendiendo y respondiendo a la palabra. No presenta el deleite como un precio con el que se compra la misericordia. Reconoce qué valora y a qué quiere dedicar la vida que pide recibir.

Pablo afirma que Dios, rico en misericordia, nos dio vida junto con Cristo por su gran amor (Efesios 2:4–10). La salvación es por gracia y forma una vida renovada para buenas obras. La esperanza cristiana puede pedir compasión al Padre desde esa certeza en Jesucristo. El Espíritu sostiene una respuesta agradecida que ama la verdad y reconoce su necesidad de ayuda.

Lamentaciones une las compasiones que no se agotan, la fidelidad renovada cada mañana y la confesión de que Jehová es la porción del orante (Lamentaciones 3:22–24). La misma relación entre pertenencia, misericordia y esperanza atraviesa esta parte de Salmos 119. La vida no queda fundada en negar su fragilidad, sino en la bondad del Señor al que pertenece.

Texto original y matiz de la misericordia

רַחֲמֶיךָ —*raḥamekha*, «tus misericordias» o «tus compasiones»— destaca el cuidado compasivo que el siervo necesita. En el versículo 76 se había usado *ḥesed*, el amor fiel; las expresiones se complementan. La continuación «para que viva» muestra el efecto pedido, y el deleite en la ley señala la orientación que desea mantener.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre su compasión sin considerar tu fragilidad una vergüenza que deba ocultarse. Recibe la vida y el sostén de Jesucristo por gracia, y busca emplearlos para amar su palabra y hacer el bien. La misericordia que necesitas puede ayudarte también a tratar con ternura la debilidad de otros.

---

78 Que se avergüencen los soberbios, porque me han agraviado con falsedad;

yo meditaré en tus preceptos.

La justicia esperada no reemplaza la meditación fiel

El salmista pide que la falsedad de los soberbios quede expuesta en su vergüenza. Al mismo tiempo, mantiene su propia atención en los preceptos de Dios.

Explicación del versículo

La petición se dirige contra quienes lo han agraviado con falsedad. La causa de la vergüenza esperada no es simplemente que sean adversarios personales, sino el daño injusto que han cometido. El orante pide que esa conducta no quede presentada como verdad ni como una victoria legítima.

La vergüenza expresa una inversión de la deshonra. Los soberbios han intentado desacreditar al siervo; él espera que la falsedad quede en evidencia y que quienes la sostienen tengan que reconocer su fracaso. El verso no describe un método de represalia que el lector deba ejecutar. Confía la resolución a Dios dentro de la oración.

La segunda parte vuelve al propio orante: «yo meditaré en tus preceptos». La espera de justicia no debe ocupar su interior de tal manera que termine abandonando la enseñanza. Necesita seguir recibiendo del Señor la orientación para su propia conducta, también mientras es tratado injustamente.

El contraste recuerda la escena de los príncipes que hablan contra él mientras su siervo medita. La palabra mantiene una autoridad que la hostilidad no puede reemplazar. El salmista no se limita a exigir que los demás sean corregidos; su decisión de meditar lo deja también a él bajo la verdad que Dios ha comunicado.

Pedro llama a reconocer a Cristo como Señor y a conservar una buena conciencia, para que quienes difaman la buena conducta en Cristo queden avergonzados (1 Pedro 3:15–17). El testimonio cristiano puede buscar vindicación y, a la vez, responder con mansedumbre y respeto. La verdad no necesita ser defendida mediante otra injusticia.

Jesucristo se encomendaba al que juzga justamente cuando era insultado y sufría, y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–25). Su gracia es el fundamento de una respuesta nueva. El creyente puede pedir al Padre que desenmascare la falsedad y continuar aprendiendo del Salvador, sin dejar que el deseo de victoria lo separe de sus preceptos.

Texto original y contraste de sujetos

יֵבֹשׁוּ זֵדִים —*yevoshu zedim*, «que se avergüencen los soberbios»— pide que la falsedad no quede vindicada. La razón «porque me han agraviado con falsedad» precisa la causa. La segunda parte, «yo meditaré en tus preceptos», cambia el sujeto y mantiene la responsabilidad del siervo ante la enseñanza divina.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que haga visible la verdad cuando has sido agraviado. Mientras esperas, sigue examinando tu respuesta a la luz de Jesucristo. Procura aclarar los hechos con justicia y mantén abierta tu vida a la corrección de la misma palabra que defiendes.

---

79 Vuelvan a mí los que te temen y los que conocen tus testimonios.

El siervo desea recuperar una compañía fiel

El salmista pide que vuelvan a él quienes temen a Dios y conocen sus testimonios. Su esperanza incluye una relación renovada con otros creyentes, además del auxilio personal.

Explicación del versículo

La petición retoma a quienes en el versículo 74 se alegrarían al verlo y que antes fueron llamados sus compañeros. El siervo desea estar acompañado por personas que reconocen al mismo Señor. La aflicción y la deshonra no lo llevan a considerar innecesaria la comunión.

«Vuelvan a mí» permite percibir una necesidad de cercanía o de restauración de vínculos. El poema no explica por qué estaban alejados ni describe una ruptura concreta. La mentira de los adversarios pudo afectar su situación social, pero esa relación es una posibilidad del contexto, no un episodio narrado que pueda darse por conocido.

Los compañeros se identifican por el temor de Dios y el conocimiento de sus testimonios. La cercanía deseada no se basa únicamente en recibir aprobación. El orante quiere una relación compartida bajo la palabra. Personas que conocen al Señor pueden animarlo y también ayudarlo a discernir lo que necesita aprender.

La petición se dirige a Dios. La reconciliación y la comunión se reciben como bienes que merecen oración. El salmista no afirma que pueda obligar a otros a volver ni que toda crítica deba desaparecer. Busca una compañía fiel en la que su vida pueda seguir siendo formada por la verdad.

Pablo llama a restaurar con mansedumbre al que es sorprendido en una falta y a llevar las cargas unos de otros (Gálatas 6:1–2). Esa instrucción no establece la causa del alejamiento en este salmo, pero muestra el carácter que debe tener la ayuda cristiana. La gracia de Jesucristo forma una comunidad capaz de acercarse con verdad y cuidado, sin orgullo frente a la debilidad ajena.

Hebreos relaciona la confesión firme de esperanza con animarse mutuamente y estimularse al amor y las buenas obras (Hebreos 10:23–25). El Padre sostiene por el Hijo y por su Espíritu una vida compartida. Volver a encontrarse bajo su palabra puede ser parte del consuelo y de la perseverancia que el siervo necesita.

Texto original y lectura tradicional

יָשׁוּבוּ לִי יְרֵאֶיךָ —*yashuvu li yere’ekha*, «vuelvan a mí los que te temen»— expresa el deseo de cercanía. La lectura tradicional וְיֹדְעֵי עֵדֹתֶיךָ —*veyod’e ‘edotekha*, «y los que conocen tus testimonios»—, recogida en la NTBT, describe a esos compañeros por su relación con la palabra. La forma escrita transmitida emplea una forma verbal de «conocer»; la lectura conserva la misma referencia a quienes reciben los testimonios de Dios.

Aplicación editorial

Puedes orar por vínculos que necesitan ser restaurados y dar un paso humilde para acercarte cuando corresponda. Busca una compañía que ayude a seguir a Jesucristo, acepta la verdad y ofrece también tu cuidado. La comunión se fortalece mediante la gracia, la mansedumbre y una fidelidad compartida a la palabra.

---

80 Sea íntegro mi corazón en tus estatutos, para que no me avergüence.

La integridad del corazón se pide como un don

El salmista termina la estrofa pidiendo un corazón íntegro en los estatutos de Dios. Su esperanza de no quedar avergonzado incluye la necesidad de una vida interior verdadera.

Explicación del versículo

La última petición vuelve la atención al propio corazón. El orante ha hablado de la justicia del Señor, de misericordia, de adversarios falsos y de compañeros deseados. Al terminar, no deja el problema situado únicamente fuera de sí. Necesita que su corazón sea íntegro delante de Dios.

La integridad se define «en tus estatutos». No consiste solamente en sentirse coherente con las propias preferencias. La palabra del Señor da dirección a esa unidad interior. El salmista desea que pensamientos, afectos y decisiones respondan a una misma lealtad, sin una apariencia religiosa que esconda una voluntad contraria.

La expresión retoma el comienzo del salmo, donde se proclamaba la dicha de los de conducta íntegra. Ahora aquello que fue anunciado como bien se convierte en petición. El orante reconoce que necesita la ayuda de Dios para vivirlo. La integridad no se afirma como una posesión autosuficiente que ya no requiera gracia.

La finalidad «para que no me avergüence» incluye el deseo de una esperanza sostenida por la verdad. La deshonra de los adversarios no debe confundirse con el reproche que produciría una vida hipócrita. El salmista pide que su interior corresponda realmente a la enseñanza en la que espera. La fidelidad del camino y la del corazón deben permanecer unidas.

Jesús declara dichosos a los limpios de corazón, porque verán a Dios (Mateo 5:8). La vida del reino no se reduce a una reputación exterior. La gracia del Salvador alcanza el centro de la persona y forma una relación verdadera con el Padre. Reconocer la necesidad de limpieza conduce a acudir a Cristo, en lugar de fingir que nunca ha habido pecado.

Pablo confía en que Dios llevará a término la buena obra que comenzó en los creyentes hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6). Esa esperanza permite pedir integridad y responder con obediencia sin atribuirse el poder de producir por sí mismo una vida perfecta. El Padre sostiene por su Espíritu una formación que tiene en el Hijo su fundamento y su meta.

Texto original y enlace con el comienzo del salmo

יְהִי־לִבִּי תָמִים בְּחֻקֶּיךָ —*yehi libbi tamim beḥuqqekha*, «sea íntegro mi corazón en tus estatutos»— presenta la integridad como petición. *Tamim*, «íntegro», pertenece a la misma descripción de lealtad entera que abre el salmo. La finalidad «para que no me avergüence» une esa disposición interior con una vida que pueda sostenerse ante la verdad de Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que muestre y corrija las divisiones de tu corazón. Acércate a Jesucristo con sinceridad y permite que su palabra alcance lo que otros no ven. Busca una respuesta concreta en la que tu conducta corresponda a la fe que confiesas.

Caf

---

81 Mi alma desfallece esperando tu salvación;
he puesto mi esperanza en tu palabra.

El desfallecimiento no ha apagado la esperanza

El salmista reconoce que sus fuerzas se agotan mientras espera la salvación. Aun así, mantiene su esperanza en la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La estrofa «Caf» comienza en un punto de gran desgaste. El orante no habla de una espera cómoda. Su alma desfallece por la salvación del Señor: la necesidad es intensa y el auxilio todavía se espera. La poesía da voz a una persona entera que siente llegar al límite de sus fuerzas.

La segunda frase afirma la esperanza. No cancela lo anterior ni exige fingir que no hay agotamiento. El salmista puede decir «desfallezco» y «he puesto mi esperanza» dentro de la misma oración. La fe se

reconoce por a quién acude y en qué se apoya, incluso cuando sus recursos emocionales y físicos parecen insuficientes.

La salvación es «tu» salvación y la palabra es «tu» palabra. El orante no espera una salida desligada del Señor. La enseñanza recibida le permite conocer al Dios de quien pide ayuda y mantener su camino orientado hacia él. La demora no ha hecho que la palabra deje de ser el fundamento de la petición.

Los versículos siguientes explicarán que lo persiguen y casi han acabado con él. El desfallecimiento no debe reducirse a una sensación sin causa. La presión es seria, y la oración no la hace imaginaria. El siervo necesita vida y protección, a la vez que busca conservar su fidelidad.

Pablo describe a los creyentes que tienen las primicias del Espíritu y todavía gimen esperando la redención de su cuerpo (Romanos 8:18–27). La esperanza cristiana reconoce un bien que aún no se ve plenamente. El Espíritu ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios. La fragilidad no coloca al creyente fuera del cuidado del Padre.

Jesús es la resurrección y la vida, y promete vida a quien cree en él, aun cuando muera (Juan 11:25–26). La salvación recibida por gracia tiene un horizonte que el agotamiento presente no puede cancelar. Por eso es posible pedir alivio y seguir esperando en el Salvador sin convertir la ausencia de fuerzas en una prueba de que toda esperanza ha desaparecido.

Texto original y relación entre las dos frases

כָּלְתָה לִתְשׁוּעָתְךָ נַפְשִׁי —*kaletah liteshu‘atekha nafshi*, «mi alma desfallece por tu salvación»— expresa un anhelo que consume las fuerzas. לִדְבָרְךָ יִחָלְתִּי —*lidvarekha yiḥalti*, «he esperado en tu palabra»— presenta la confianza que permanece. El paralelismo mantiene juntas la debilidad y la esperanza.

Aplicación editorial

Si estás agotado, puedes decirlo al Padre y pedir ayuda sin presentar una fortaleza que no tienes. Aférrate a la verdad de Jesucristo y recibe el acompañamiento de su pueblo. El Espíritu puede sostener tu oración incluso cuando te cuesta encontrar palabras.

---

82 Mis ojos desfallecen por tu palabra;
digo: «¿Cuándo me consolarás?».

La espera dolorosa pregunta por el consuelo

Los ojos del orante se consumen aguardando la palabra y él pregunta cuándo será consolado. La pregunta permanece dirigida a Dios y expresa la necesidad de una ayuda que todavía espera.

Explicación del versículo

El desfallecimiento del alma en el versículo anterior alcanza ahora los ojos. La repetición intensifica el desgaste de la espera. El salmista mira hacia el cumplimiento de la palabra y siente que sus fuerzas se consumen sin ver todavía el consuelo deseado.

Los ojos ofrecen una imagen visible de la expectativa. El poema no describe un problema de visión ni atribuye al orante un diagnóstico. La atención está puesta en una espera que se prolonga y duele. La palabra del Señor sigue siendo el objeto de su confianza, pero la necesidad no ha dejado de sentirse urgente.

La pregunta «¿cuándo me consolarás?» no se dirige a un vacío. El salmista continúa hablando con Jehová. Reconoce que el Señor puede darle consuelo y pide su intervención. La oración permite formular una pregunta honesta sin que eso equivalga a declarar falso el carácter de Dios.

Salmos 13:1–6 utiliza varias veces «¿hasta cuándo?» al hablar de tristeza, enemigos y aparente ocultamiento del rostro de Dios. El poema llega a afirmar confianza en su amor leal y a anunciar alabanza. La relación muestra que la súplica dolida y la fe pueden formar parte de un mismo camino de oración.

Jesús, en los días de su carne, ofreció ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al Padre (Hebreos 5:7–9). El Hijo fiel no presentó una ausencia de lágrimas como medida de obediencia. Su entrega y su victoria fundamentan la confianza cristiana para acercarse a Dios con necesidades reales.

Pablo afirma que el Espíritu ayuda en nuestra debilidad cuando no sabemos pedir como conviene (Romanos 8:18–27). El Padre conoce esa intercesión y no necesita que ocultemos la fragilidad de la espera. Por Jesucristo, la pregunta por el consuelo puede permanecer dentro de una esperanza que todavía no ve plenamente, pero sigue acudiendo al Señor.

Texto original y pregunta central

כָּלוּ עֵינַי לְאִמְרָתֶךָ —*kalu ʻenay leʼimratekha*, «mis ojos desfallecen por tu palabra»— prolonga la imagen de agotamiento del versículo 81. מָתַי תְּנַחֲמֵנִי —*mataỵ tenaḥameni*, «¿cuándo me consolarás?»— convierte la espera en una petición directa. El orante no ha dejado de buscar al Dios de quien espera consuelo.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre la pregunta que te duele y pedirle consuelo por medio de Jesucristo. No necesitas convertir la oración en una explicación completa de lo que todavía no comprendes. Permite que otros creyentes te acompañen mientras esperas.

---

[83] Aunque estoy como un odre al humo, no he olvidado tus estatutos.

Una vida gastada puede seguir recordando la palabra

El salmista se compara con un odre expuesto al humo. La imagen expresa deterioro y abatimiento, mientras la segunda frase afirma que no ha olvidado los estatutos de Dios.

Explicación del versículo

La comparación ofrece una figura concreta del desgaste descrito antes. Un odre es un recipiente de piel utilizado para contener líquidos. Expuesto al humo, la imagen evoca un objeto maltratado, oscurecido y reseco. El salmista se reconoce así de gastado, sin que el poema detalle el lugar, el tiempo o el modo de esa exposición.

La fuerza del verso no depende de reconstruir una costumbre particular de colgar recipientes junto al fuego. El texto no narra ese procedimiento. Lo que comunica es la distancia entre una vida debilitada y la esperanza de seguir siendo sostenida por Dios. La imagen permite expresar abatimiento sin reducirlo a una explicación abstracta.

Los odres viejos, rotos y remendados aparecen en el relato de los gabaonitas (Josué 9:4–6). Allí se utilizan con astucia para simular un viaje largo, y el relato reproduce su explicación del desgaste (Josué 9:12–13). La relación ayuda a reconocer el tipo de recipiente y la imagen de deterioro; no significa que la situación del salmista sea la misma ni que su testimonio sea engañoso.

La segunda parte contiene la confesión decisiva: «no he olvidado tus estatutos». El desgaste no ha borrado su lealtad. Como en los versículos sobre las cuerdas y la burla, recordar la palabra significa conservarla como orientación del camino. La fragilidad no le concede poder a los adversarios para redefinir lo verdadero.

Pablo afirma que, aunque el ser exterior se desgasta, el interior se renueva día tras día, con la mirada puesta en lo eterno (2 Corintios 4:16–18). No desprecia por ello la vida corporal ni niega la aflicción; sitúa

la esperanza más allá de lo que el deterioro presente permite ver. La renovación depende de la obra de Dios y del evangelio de Jesucristo.

El Señor es la resurrección y la vida (Juan 11:25–26). La confianza cristiana puede pedir protección y alivio, recibir cuidado y seguir esperando en él. No necesita convertir cada imagen de desgaste en una promesa de recuperación inmediata. El Padre sostiene una vida cuya pertenencia a Cristo no queda anulada porque hoy se sienta frágil.

Texto original e imagen del recipiente

כְּנֹאד בְּקִיטוֹר —*keno'd beqitor*, «como un odre al humo»— ofrece una comparación de desgaste. La frase «no he olvidado tus estatutos» establece el contraste entre la condición del orante y la fidelidad que busca conservar. El poema no identifica una enfermedad concreta mediante esta imagen.

---

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás juicio contra quienes me persiguen?

La brevedad de la vida vuelve urgente el clamor por justicia

El siervo pregunta por sus días y por la intervención de Dios contra los perseguidores. La fragilidad humana da urgencia a una petición que confía el juicio al Señor.

Explicación del versículo

Las dos preguntas están relacionadas. El orante tiene una vida limitada y sufre una persecución que consume sus fuerzas. Preguntar «¿cuántos son los días de tu siervo?» no busca aquí elaborar un calendario del mundo. Expresa cuánto necesita que el Señor atienda su causa dentro de una existencia breve y vulnerable.

La segunda pregunta identifica el auxilio esperado: que Dios ejecute juicio contra quienes lo persiguen. La justicia no se reduce a un consuelo que deje al opresor como si no hubiera hecho daño. El salmista pide que el Señor actúe frente a una conducta que los siguientes versos describirán como trampas y falsedad.

El momento de la actuación sigue siendo objeto de espera. El orante no dispone de una fecha ni pretende revelarla a otros. La pregunta reconoce una distancia dolorosa entre saber que Dios es justo y ver todavía a los perseguidores activos. Continúa llamándose siervo y dirigiéndose al Señor de quien depende.

Jesús cuenta la parábola de la viuda que pide justicia para enseñar a orar sin desanimarse (Lucas 18:1–8). La comparación con el juez injusto resalta por contraste que Dios hará justicia a sus escogidos. La confianza no descansa en lograr que un Dios indiferente se canse de escuchar, sino en su fidelidad. La pregunta final de Jesús mantiene la atención en perseverar en la fe hasta la venida del Hijo del Hombre.

Apocalipsis presenta a los mártires que claman «¿hasta cuándo?» al Señor santo y verdadero y reciben una respuesta que todavía incluye espera (Apocalipsis 6:9–11). Su muerte no ha vuelto irrelevante la justicia ni ha cancelado la esperanza. La escena muestra que la vindicación divina no está limitada a que cada perseguidor sea juzgado antes de la muerte del creyente.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo resucitado, fuente de vida y Señor del juicio. El Padre conoce la brevedad y el dolor de sus hijos y los sostiene por su Espíritu mientras esperan. Es posible pedir justicia con urgencia sin fijar fechas que Dios no ha dado y sin convertir la petición en una autorización de venganza personal.

Texto original y relación de las preguntas

כַּמָּה יְמֵי־עַבְדֶּךָ —*kammah yeme 'avdekha*, «¿cuántos son los días de tu siervo?»— presenta la fragilidad del orante. מָתַי תַּעֲשֶׂה בְרֹדְפַי מִשְׁפָּט —*matay ta'aseh verodefay mishpat*, «¿cuándo ejecutarás juicio contra mis

perseguidores?»— precisa la urgencia. La pregunta por los días fundamenta el clamor por una intervención justa.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre una injusticia que parece prolongarse y pedir una intervención concreta. Busca ayuda y medios justos de protección, y deja en Jesucristo la vindicación definitiva. La espera no te obliga a llamar aceptable el daño ni te concede libertad para responder con otro mal.

---

85 Los soberbios me han cavado fosas;
no proceden conforme a tu ley.

Las trampas de los soberbios contradicen la enseñanza de Dios

El salmista denuncia una hostilidad deliberada: han cavado fosas para él. La ley que ama permite reconocer ese daño como injusto.

Explicación del versículo

La imagen de las fosas expresa un peligro preparado de antemano. Los adversarios no aparecen como un obstáculo accidental, sino como personas que procuran su caída. El salmo no describe dónde cavaron ni obliga a decidir que cada detalle sea literal. La figura comunica la intención dañina de quienes actúan contra el siervo.

La segunda parte evalúa esa conducta: «no proceden conforme a tu ley». La enseñanza de Dios da un criterio para reconocer la injusticia. El orante no considera que todo lo que le ocurre deba ser imitado o aprobado simplemente porque ha ocurrido. Las acciones humanas permanecen bajo un juicio moral.

La distinción es especialmente importante después de haber reconocido que Dios lo afligió con fidelidad. El gobierno del Señor sobre su formación no convierte en buenas las trampas de los adversarios. El salmista puede aprender en la aflicción y, al mismo tiempo, denunciar la responsabilidad de quienes buscan dañarlo.

Salmos 35:7–8 presenta una imagen semejante de una red escondida y una fosa cavada sin motivo para quitar la vida. La relación permite reconocer un lenguaje de persecución injusta, no una simple molestia por tener dificultades. En Salmos 119, esa presión da urgencia al clamor por ayuda y por juicio.

Jesús sufrió falsedad e injusticia y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su respuesta no declaró verdaderas las acusaciones ni llamó inocentes a quienes lo maltrataron. Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El Salvador ofrece el fundamento de gracia desde el que el creyente puede buscar protección sin abandonar la verdad.

La confianza en el Padre permite distinguir entre recibir una formación en medio del dolor y aprobar el mal que otro comete. El Espíritu Santo guía conforme a la palabra, que llama a obrar con justicia. Pedir auxilio frente a una trampa y procurar medios honestos de protección son compatibles con esa confianza en el Señor.

Texto original y valoración moral

כָּרוּ־לִי זֵדִים שִׂיחוֹת —*karu li zedim shiḥot*, «los soberbios me han cavado fosas»— presenta una amenaza preparada contra el orante. לֹא כְתוֹרָתֶךָ —*lo khetoratekha*, «no conforme a tu ley»— expresa la evaluación de esa conducta. La enseñanza permite nombrar el mal en lugar de justificarlo.

---

86 Todos tus mandamientos son dignos de confianza.
Con falsedad me persiguen;
¡ayúdame!

La confianza en la palabra se vuelve un clamor breve

Todos los mandamientos de Dios son fiables, mientras los perseguidores actúan con falsedad. Desde ese contraste, el siervo pide sencillamente: «¡ayúdame!».

Explicación del versículo

El versículo comienza con una confesión amplia: todos los mandamientos de Dios son dignos de confianza. El salmista no ha encontrado en la falsedad de los adversarios una razón para desconfiar también del Señor. Distingue las voces humanas engañosas de la enseñanza fiel que orienta su esperanza.

La fiabilidad de los mandamientos incluye su verdad y su rectitud. El orante puede apoyarse en ellos para discernir cómo vivir y para reconocer la injusticia de lo que recibe. La palabra no cambia de valor porque las circunstancias sean hostiles. Conserva una autoridad que la persecución no puede sustituir.

«Con falsedad me persiguen» sitúa la necesidad concreta. La causa no se describe como una corrección justa por una falta reconocida, sino como una acción engañosa contra el siervo. La confianza en Dios no le impide nombrarla. Espera una ayuda que responda a la verdad y no una seguridad fabricada sobre el mismo engaño.

La petición final es muy breve. El orante no necesita elaborar una fórmula más compleja para que Dios entienda su urgencia. Ha expuesto en el poema su fidelidad, su fragilidad y su esperanza; ahora clama «¡ayúdame!». La sencillez de la oración concentra una dependencia profunda.

Hebreos presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades, aunque sin pecado (Hebreos 4:14–16). Por él, los creyentes pueden acercarse con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna. La confianza cristiana tiene como fundamento al Salvador que conoce nuestra condición y nos representa ante el Padre.

Pablo recuerda una aflicción que superó sus fuerzas y lo llevó a confiar en Dios, que resucita a los muertos (2 Corintios 1:8–11). La ayuda recibida dio también motivo para la oración y la gratitud de otros. El Padre sostiene por Jesucristo una esperanza que puede expresarse con pocas palabras verdaderas cuando el peligro no deja espacio para discursos largos.

Texto original y estructura del clamor

כָּל־מִצְוֹתֶיךָ אֱמוּנָה —*kol mitsvotekha emunah*, «todos tus mandamientos son dignos de confianza»— caracteriza la enseñanza como fiel. La falsedad de los perseguidores establece el contraste, y עָזְרֵנִי —*ʻazreni*, «ayúdame»— concentra la respuesta del siervo. La confesión de confianza desemboca en una petición personal.

Aplicación editorial

En un momento de presión puedes acudir al Padre con una oración breve y sincera en el nombre de Jesucristo. No necesitas encontrar palabras impresionantes para pedir ayuda. Recibe también el apoyo de otros y conserva la verdad de su palabra como criterio para responder.

---

87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero yo no abandoné tus preceptos.

El peligro extremo no ha borrado la lealtad

Los adversarios casi acabaron con la vida del salmista. Él reconoce la gravedad de lo ocurrido y afirma que no abandonó los preceptos de Dios.

Explicación del versículo

La expresión «casi acabaron conmigo» lleva la persecución a su mayor gravedad dentro de la estrofa. Los versos anteriores hablaban de desfallecimiento, fosas y falsedad; ahora el orante dice que estuvo cerca de ser destruido. No conviene reducir esa amenaza a una simple incomodidad social.

La palabra «casi» permite reconocer que habla un superviviente que todavía clama por vida. El verso no relata que haya muerto y vuelto a vivir ni identifica un episodio histórico preciso. Su testimonio es que el peligro llegó muy lejos y no consiguió borrar su relación con la palabra.

La referencia «en la tierra» sitúa la amenaza en su existencia concreta. El salmista no está considerando la fidelidad como una idea sin consecuencias físicas. La vida y la muerte están implicadas. Amar los preceptos no lo ha vuelto inmune a la acción de los perseguidores.

La segunda frase presenta la lealtad conservada: «no abandoné tus preceptos». El orante no glorifica su resistencia como una fuerza independiente de Dios. Terminará la estrofa pidiendo vida conforme a la misericordia. Su perseverancia es real, y también lo es la ayuda que sigue necesitando.

Pablo cuenta que llegó a perder la esperanza de seguir con vida y que esa experiencia lo condujo a confiar en el Dios que resucita a los muertos (2 Corintios 1:8–11). Reconoce una liberación concreta y pide la colaboración de otros en oración. La esperanza cristiana puede agradecer un rescate sin atribuirse el control de todo peligro futuro.

La victoria definitiva se recibe por medio de nuestro Señor Jesucristo, que vencerá la muerte y da sentido a perseverar en su obra (1 Corintios 15:54–58). El Padre sostiene por su Espíritu una vida que le pertenece más allá del resultado inmediato de cada amenaza. La fidelidad no necesita prometer supervivencia terrenal indefinida para tener un fundamento verdadero.

Texto original y contraste final

כִּמְעַט כִּלּוּנִי בָאָרֶץ —*kimʻat killuni vaʼarets*, «casi acabaron conmigo en la tierra»— expresa un peligro extremo. וַאֲנִי לֹא־עָזַבְתִּי פִּקֻּדֶיךָ —*vaʼani lo ʻazavti piqqudekha*, «pero yo no abandoné tus preceptos»— presenta la respuesta sostenida. La vida amenazada y la lealtad conservada se afirman juntas.

---

88 Dame vida conforme a tu misericordia, y guardaré el testimonio de tu boca.

La vida pedida por misericordia se ofrece para escuchar

El salmista cierra la estrofa pidiendo vida conforme al amor de Dios. Quiere que esa vida continúe respondiendo al testimonio que procede de su boca.

Explicación del versículo

La petición reúne lo que la estrofa ha mostrado. El orante está agotado, ha preguntado por el consuelo, ha denunciado trampas y casi ha sido destruido. Ahora pide «dame vida». Su fidelidad a la palabra no ha hecho innecesario el auxilio, sino que lo lleva a buscarlo en el Señor.

El fundamento es «conforme a tu misericordia». No pide ser sostenido porque ya haya demostrado una suficiencia que obligue a Dios. Reconoce el amor fiel del Señor como fuente de la vida que necesita. La esperanza se apoya en quién es Dios y en su disposición a cuidar a su siervo.

La segunda parte expresa la respuesta deseada: guardará el testimonio de su boca. La ayuda no se busca para vivir sin dirección. La vida preservada puede volver a escuchar, aprender y obedecer. La estrofa termina uniendo la misericordia recibida y la fidelidad que esa misericordia sostiene.

El «testimonio de tu boca» destaca la procedencia de la enseñanza. El salmista no quiere reemplazar la palabra por una conclusión nacida únicamente del miedo o del alivio. Desea seguir atendiendo lo que Dios ha comunicado. La experiencia de rescate debe permanecer bajo esa verdad.

Pablo presenta al Padre como rico en misericordia, que da vida junto con Cristo por gracia y crea una vida para buenas obras (Efesios 2:4–10). La salvación tiene en Jesucristo su fundamento. Las obras que siguen son fruto de esa gracia y no un pago que complete o compre la entrega del Salvador.

El creyente puede pedir vida y sostén al Padre con esa confianza en el Hijo y en la ayuda del Espíritu Santo. El consuelo, la protección y la perseverancia recibidos pueden convertirse en gratitud y servicio. La súplica final no afirma que el peligro haya terminado; muestra que, aun desde el límite, el orante sigue buscando al Dios cuya misericordia hace posible vivir y responder.

Texto original y relación entre vida y respuesta

כְּחַסְדְּךָ חַיֵּנִי —*keḥasdekha ḥayyeni*, «dame vida conforme a tu misericordia»— sitúa el favor divino como fundamento. עֵדוּת פִּיךָ —*ʻedut pikha*, «el testimonio de tu boca»— presenta la enseñanza que quiere guardar. El término singular reúne el testimonio de Dios como una orientación confiable para la vida.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre la ayuda que hoy necesitas y ofrecerle una respuesta agradecida a su palabra. Recibe la gracia de Jesucristo sin prometer una autosuficiencia que no tienes. Si llega alivio o protección, procura emplear esa vida sostenida para obedecer y cuidar al prójimo.

Lámed

---

89 Tu palabra, SEÑOR, permanece firme para siempre en los cielos.

La palabra de Dios permanece más allá de la crisis

La estrofa Lámed comienza reconociendo la firmeza eterna de la palabra de Jehová. La esperanza del siervo se apoya en una autoridad que supera la inestabilidad de su situación.

Explicación del versículo

Después de una estrofa marcada por desfallecimiento y peligro de muerte, la mirada se dirige a los cielos. El cambio de perspectiva no borra la aflicción. Sitúa la palabra que sostiene al orante dentro del gobierno del Señor, cuya autoridad no depende del poder de los perseguidores.

La palabra «permanece firme». La imagen de algo que está en pie contrasta con la vida humana que puede agotarse. El salmista ha preguntado cuándo llegará el consuelo, pero reconoce que la verdad de Dios no se debilita por la duración de su espera. La firmeza pertenece a quien ha hablado.

La referencia a los cielos resalta ese alcance soberano. Los versículos siguientes mencionarán la tierra establecida y todas las cosas que sirven a Dios. La enseñanza en la que espera el orante pertenece al Creador y Señor de la realidad. Su confianza personal se integra en una visión más amplia de la fidelidad divina.

Salmos 33:6–9 declara que los cielos fueron hechos por la palabra de Jehová: él habló y todo llegó a ser, mandó y quedó firme. Esa relación ayuda a comprender por qué el salmista puede confiar en la palabra aun cuando su vida se sienta frágil. El Señor no posee solo buenas intenciones; su palabra tiene autoridad y eficacia.

Isaías contrasta la hierba que se seca y la flor que se marchita con la palabra de Dios que permanece para siempre (Isaías 40:6–8). Pedro recoge esa enseñanza y la relaciona con la buena noticia que fue anunciada a los creyentes y por la que han nacido de nuevo (1 Pedro 1:22–25). La permanencia de la palabra sostiene una vida y un amor fraternal que proceden de la gracia.

Jesús declara que el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras jamás pasarán (Mateo 24:35). La confianza cristiana encuentra su centro en el Hijo por quien el Padre ha hablado y que sostiene todas las cosas

(Hebreos 1:1–4). La esperanza del Salvador vivo no queda a merced de la fuerza cambiante de quienes se oponen a él.

Texto original y afirmación de permanencia

לְעוֹלָם —*leʻolam*, «para siempre»— sitúa la permanencia al comienzo. דְּבָרְךָ נִצָּב בַּשָּׁמָיִם —*devarekha nitstsav bashshamayim*, «tu palabra permanece firme en los cielos»— presenta una verdad estable bajo la autoridad del Señor. Los versos 90–91 desarrollan su relación con la creación que él sostiene.

Aplicación editorial

Cuando tu situación parezca inestable, puedes volver al Padre con la confianza que Jesucristo ofrece en su palabra. Examina las circunstancias con verdad y busca ayuda, pero no dejes que la presión momentánea determine por sí sola lo que consideras digno de fe.

---

90 De generación en generación es tu fidelidad;
estableciste la tierra, y ella permanece.

La fidelidad del Creador atraviesa las generaciones

La permanencia de la tierra ilustra la fidelidad de Dios a lo largo del tiempo. El orante reconoce que su esperanza forma parte de una historia mayor que su propia vida.

Explicación del versículo

El verso continúa la afirmación de una palabra firme para siempre. Ahora habla de la fidelidad de Jehová «de generación en generación». Las vidas humanas se suceden, pero el carácter del Señor no queda limitado a una época. El salmista puede pertenecer a una generación afligida y seguir confiando en el mismo Dios.

La tierra establecida ofrece una expresión concreta de esa constancia. Dios la fundó y ella permanece. La creación no aparece como una realidad autónoma de la que el Señor se hubiera desentendido. Su existencia sostenida da testimonio del poder y de la fidelidad de quien la hizo.

La imagen no obliga a construir una teoría física a partir del poema. El propósito es teológico y pastoral: reconocer un orden que depende del Creador. La firmeza de la tierra contrasta con la fragilidad del siervo, y a la vez le recuerda que su vida está ante el mismo Señor que sostiene todo lo que existe.

La referencia a las generaciones abre también una perspectiva de memoria y transmisión. El orante recibe una enseñanza que no comenzó con él y que podrá ser conocida después de él. La palabra sigue mereciendo confianza cuando cambian las personas y las circunstancias. Esa continuidad permite buscar al Señor con gratitud por su fidelidad.

Pablo anuncia que todas las cosas fueron creadas por medio de Jesucristo y para él, y que se mantienen unidas en él (Colosenses 1:15–17). El Hijo anterior a la creación es también el Salvador. La esperanza cristiana no separa la redención del cuidado del Dios que sostiene la vida y la historia.

Hebreos presenta al Hijo que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y que efectuó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–4). El Padre nos ha hablado por él y nos recibe por su obra. Las generaciones pueden escuchar esa buena noticia y responder con fe. La fidelidad divina ofrece un fundamento para vivir y transmitir la verdad aun en medio de la propia fragilidad.

Texto original y relación de las afirmaciones

לְדֹר וָדֹר אֱמוּנָתֶךָ —*ledor vador emunatekha*, «de generación en generación es tu fidelidad»— afirma una constancia que atraviesa el tiempo. כּוֹנַנְתָּ אֶרֶץ וַתַּעֲמֹד —*konanta erets vattaʻamod*, «estableciste la tierra y ella permanece»— ofrece el testimonio de la creación sostenida. La estabilidad reconocida se atribuye al Señor.

91 Por tus juicios permanecen hasta hoy, porque todas las cosas son tus siervas.

La creación permanece bajo las decisiones de su Señor

Los cielos y la tierra siguen en pie conforme a los juicios de Dios. El salmista contempla todo lo creado como siervos bajo su autoridad.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la mirada a los cielos y la tierra de las líneas anteriores. Permanecen hasta hoy conforme a los juicios del Señor. La palabra divina no es solo una orientación para una persona afligida; expresa la autoridad del Dios de quien depende la creación.

Los «juicios» son sus decisiones y ordenanzas. Aquí se reconoce su alcance sobre el orden creado, mientras en otros pasajes del poema guían la conducta y sostienen la esperanza de justicia. La enseñanza del Señor y su gobierno no proceden de autoridades rivales. El siervo confía en el mismo Dios al aprender y al pedir rescate.

«Todas las cosas son tus siervas» presenta una imagen de subordinación. La creación no queda al mismo nivel que su Creador ni puede reemplazarlo como objeto de confianza última. Su existencia y su funcionamiento permanecen sujetos a él. La expresión da al salmista una perspectiva más amplia que el poder aparente de sus adversarios.

La afirmación no declara moralmente obedientes todas las acciones humanas. El propio poema denuncia la falsedad de quienes se apartan de la ley. Hay una diferencia entre estar bajo la autoridad soberana de Dios y responderle voluntariamente con fidelidad. Reconocer su gobierno permite también pedir que juzgue el mal.

Salmos 148:5–8 invita a la creación a alabar al Señor que dio la orden y la estableció, y presenta al viento de tormenta cumpliendo su palabra. La imagen de servicio hace visible que la naturaleza no es una divinidad independiente. El orante puede reconocer al Creador en medio de aquello que supera sus propias fuerzas.

Hebreos anuncia que el Hijo sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y que ha realizado la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–4). En Jesucristo, la confianza cristiana se dirige al Señor que salva y sostiene. El Padre no pierde el gobierno del mundo cuando sus hijos sufren, y su Espíritu los ayuda a perseverar mientras esperan la justicia que todavía necesitan ver.

Texto original y alcance del servicio

לְמִשְׁפָּטֶיךָ עָמְדוּ הַיּוֹם —*lemishpatekha ʻamedu hayyom*, «por tus juicios permanecen hasta hoy»— vincula la continuidad de lo creado con la decisión divina. כִּי הַכֹּל עֲבָדֶיךָ —*ki hakkol ʻavadekha*, «porque todas las cosas son tus siervas»— expresa su subordinación al Señor. La imagen subraya autoridad y dependencia.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante el Padre lo que supera tus fuerzas y confiarlo al Señor que sostiene la creación. Acércate por Jesucristo y responde a su palabra en lo que sí te corresponde hacer. La confianza en su gobierno puede ayudarte a actuar con fidelidad en lugar de quedar dominado por el temor.

92 Si tu ley no hubiera sido mi deleite, habría perecido en mi aflicción.

El deleite en la palabra ha sostenido una vida afligida

El salmista reconoce cuánto dependió del bien recibido en la ley: sin ese deleite habría perecido. La palabra fue sostén real dentro de su aflicción.

Explicación del versículo

La mirada vuelve del orden creado a la experiencia personal. El mismo Dios cuya palabra sostiene todas las cosas ha sostenido a su siervo mediante la enseñanza. El orante puede reconocer la amplitud del gobierno divino y después nombrar el bien que recibió en su propia fragilidad.

La frase presenta una condición contraria a lo sucedido: si la ley no hubiera sido su deleite, habría perecido. Esa manera de hablar destaca cuánto valor tuvo la palabra en la prueba. El salmista no quiere atribuir su continuidad únicamente a una resistencia personal que hubiera podido bastarse sola.

El deleite implica la acogida amorosa de la enseñanza. La palabra fue un bien al que pudo volver, una verdad que orientó su camino y una esperanza que no dependió de la aprobación de sus enemigos. No desapareció la aflicción, pero recibió un sostén que impidió que ella definiera toda su relación con Dios.

La confesión pertenece a su experiencia y no debe invertirse para juzgar a todo creyente que muere o a toda persona que sigue sufriendo. El poema no establece que cada desenlace físico revele cuánto se amó la Escritura. Da gracias por el auxilio recibido y enseña a reconocer de quién procedió.

Pablo recuerda una aflicción superior a sus fuerzas y una liberación que lo llevó a confiar en Dios, que resucita a los muertos (2 Corintios 1:8–11). La esperanza cristiana puede agradecer un rescate concreto y mantener un horizonte más amplio que esa supervivencia. La resurrección de Jesucristo asegura que la vida del creyente no quede finalmente a merced de la muerte.

Pedro relaciona el nuevo nacimiento con la palabra viva y permanente anunciada como buena noticia (1 Pedro 1:22–25). El Padre da vida por medio del evangelio de su Hijo y forma una respuesta de amor. El deleite en la verdad pertenece a esa gracia que sostiene la fe y puede dar consuelo cuando la aflicción amenaza con consumir las fuerzas.

Texto original y fuerza de la condición

לוּלֵי תּוֹרָתְךָ שַׁעֲשֻׁעָי —*lule toratekha sha‘ashu‘ay*, «si tu ley no hubiera sido mi deleite»— introduce lo que habría sucedido sin ese sostén. אָז אָבַדְתִּי בְעָנְיִי —*az avadti ve‘onyi*, «habría perecido en mi aflicción»— destaca la gravedad de la necesidad. El verso reconoce una ayuda recibida, no formula una comparación entre el mérito de distintos afligidos.

---

[93] Jamás olvidaré tus preceptos, porque con ellos me has dado vida.

La vida recibida se vuelve una resolución de memoria fiel

El salmista promete no olvidar los preceptos porque Dios le ha dado vida por medio de ellos. La gratitud por el sostén recibido forma su respuesta futura.

Explicación del versículo

El versículo continúa la confesión anterior. El orante había dicho que sin el deleite en la ley habría perecido; ahora identifica de manera directa al autor de la ayuda: «me has dado vida». Los preceptos fueron el medio por el que Dios lo sostuvo y orientó. La enseñanza no actúa separada del Señor que la dio.

La resolución «jamás olvidaré» mira al futuro desde el bien recibido. La memoria no es solo conservar información acerca de un episodio favorable. En el salmo, olvidar se relaciona con dejar de atender y guardar la palabra. El orante quiere que la experiencia de gracia mantenga su vida abierta a la enseñanza.

La palabra puede dar vida al advertir del mal, corregir un rumbo, sostener la esperanza y dar a conocer al Dios fiel. El poema ha mostrado todas esas dimensiones. La ayuda recibida no debe reducirse a una frase repetida con un efecto automático. El siervo ha escuchado, pedido entendimiento y respondido en su camino.

La gratitud también impide que la perseverancia se convierta en una historia de autosuficiencia. El salmista no dice que se dio vida a sí mismo mediante una destreza religiosa. Reconoce que Dios actuó. Su decisión de recordar es respuesta a esa ayuda y sigue necesitando la misma misericordia.

Pedro relaciona el nuevo nacimiento con la palabra viva y permanente de Dios anunciada como buena noticia (1 Pedro 1:22–25). La vida cristiana recibe por ese evangelio el conocimiento de Jesucristo y la salvación por gracia. La verdad que da vida forma también una respuesta de amor fraternal sincero.

Recordar al Señor resucitado, como pide Pablo a Timoteo (2 Timoteo 2:8–9), mantiene el centro de esa respuesta. La fidelidad cristiana no conserva solo unas reglas desligadas del Salvador. El Padre nos da vida en su Hijo y, por su Espíritu, hace fecunda la palabra en quienes creen. La memoria agradecida puede sostener la obediencia cuando cambien las circunstancias que hoy alivian o afligen.

Texto original y autor de la vida

לְעוֹלָם לֹא־אֶשְׁכַּח פִּקּוּדֶיךָ —*le‘olam lo eshkaḥ piqqudekha*, «jamás olvidaré tus preceptos»— expresa resolución de fidelidad. כִּי בָם חִיִּתָנִי —*ki vam ḥiyyitani*, «porque con ellos me has dado vida»— atribuye a Dios el auxilio y a los preceptos una función en su actuación. La vida recibida fundamenta la respuesta.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre una verdad de Jesucristo que haya corregido o sostenido tu vida. Vuelve a ella con atención y procura que siga orientando tus decisiones. El recuerdo agradecido tiene fruto cuando la ayuda recibida conduce a una fidelidad que continúa.

---

94 Tuyo soy; sálvame, porque he buscado tus preceptos.

La pertenencia a Dios da confianza para pedir rescate

El siervo clama «tuyo soy; sálvame». Su búsqueda de los preceptos expresa una lealtad que necesita la protección del Señor al que pertenece.

Explicación del versículo

La petición comienza con una confesión muy breve: «tuyo soy». El orante ha reconocido a Dios como Creador, lo ha llamado su porción y se ha presentado muchas veces como su siervo. Ahora reúne esa relación en una declaración de pertenencia. Su vida no queda finalmente definida por quienes quieren destruirla.

«Sálvame» muestra que pertenecer a Dios no ha eliminado la necesidad de ayuda. El siervo sigue expuesto a la aflicción y a la persecución. La confianza no consiste en fingir que ya no hay peligro, sino en poder dirigirse al Señor desde una relación verdadera con él.

La razón «porque he buscado tus preceptos» expresa esa lealtad. El salmista no pretende una salvación para poder desentenderse después de la palabra. Ha buscado orientación y desea seguir recibiéndola. Esa respuesta no convierte su conducta en un precio suficiente; el mismo poema pide constantemente vida conforme a la misericordia.

La confesión de pertenencia permite reconocer una identidad más firme que el juicio de los adversarios. El siervo puede escuchar corrección de Dios y resistir la falsedad ajena sin dejar de acudir a quien lo conoce. La palabra no es solo un recurso disponible: es la enseñanza del Señor cuya vida quiere compartir.

Pablo recuerda que los cuerpos de los creyentes pertenecen a Cristo y que el Espíritu Santo ha sido recibido de Dios (1 Corintios 6:15–20). La redención tiene consecuencias para la conducta corporal. La gracia del Salvador no deja al creyente sin relación con su voluntad, sino que llama a glorificar a Dios en la vida que le pertenece.

La afirmación «el Señor conoce a los que son suyos» está unida a apartarse de la injusticia (2 Timoteo 2:19). La seguridad cristiana y la respuesta moral se mantienen juntas. El Padre recibe por Jesucristo y sostiene por su Espíritu una vida que puede pedir rescate con confianza, sin convertir la pertenencia en una excusa para abandonar la verdad.

Texto original y orden de la súplica

לְךָ־אָנִי הוֹשִׁיעֵנִי —*lekha ani hoshiʻeni*, «tuyo soy; sálvame»— coloca la pertenencia antes de la petición. La continuación «porque he buscado tus preceptos» muestra la dirección de esa relación. El orante desea que la vida rescatada siga respondiendo al Señor.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo recordando que tu vida le pertenece. Pide protección y busca ayuda cuando la necesites, mientras mantienes su palabra como guía. La confianza en ser suyo puede expresarse mediante decisiones que lo honren también en medio del peligro.

---

95 Los malvados me han esperado para destruirme, pero yo consideraré tus testimonios.

La atención del siervo permanece en la enseñanza

Los malvados esperan una ocasión para destruirlo, pero el orante decide considerar los testimonios de Dios. La amenaza no debe absorber su discernimiento ni cambiar su lealtad.

Explicación del versículo

El versículo describe dos atenciones contrapuestas. Los malvados están pendientes del orante para destruirlo; él está atento a los testimonios del Señor. La intención de los adversarios es grave. El salmo no la presenta como una diferencia menor que pueda resolverse dejando de reconocer la injusticia.

La palabra «esperado» indica una vigilancia hostil que busca ocasión. El poema no especifica el plan ni permite señalar un episodio histórico preciso. Su propósito es mostrar cómo el siervo responde mientras sigue bajo amenaza. No controla la conducta de los malvados, pero quiere conservar la dirección de la propia.

Considerar los testimonios implica reflexionar y discernir bajo la enseñanza de Dios. La respuesta no exige desconocer el riesgo ni abandonar toda protección. El orante ha pedido «sálvame» en la línea anterior. Lo que rechaza es entregar su interior de tal modo al miedo que la palabra deje de orientar sus decisiones.

La relación con el Señor le permite recibir un criterio distinto de la hostilidad. No tiene que devolver la mentira para demostrar que su vida vale, ni adoptar una injusticia porque otros ya la practican. Los testimonios recuerdan el carácter de Dios y el camino que corresponde a quien le pertenece.

Pedro describe a Jesucristo sufriendo sin engaño, sin devolver insultos y encomendándose al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El Salvador ofrece la gracia que hace posible una respuesta fiel; no se limita a exigir de lejos una fortaleza que él nunca hubiera vivido.

La esperanza cristiana puede pedir al Padre intervención y sostén mientras conserva la atención en la verdad del Hijo. El Espíritu Santo ayuda a discernir en la debilidad. El peligro sigue siendo real, pero no recibe autoridad para convertir cualquier respuesta en aceptable. La meditación sirve a una conducta que busca protección y justicia sin abandonar al Señor.

Texto original y contraste de atención

לִי קִוּו רְשָׁעִים לְאַבְּדֵנִי —*li qivvu resha‘im le’abbedeni*, «los malvados me han esperado para destruirme»— expresa una intención hostil. עֵדֹתֶיךָ אֶתְבּוֹנָן —*‘edotekha etbonan*, «consideraré tus testimonios»— muestra la atención elegida por el siervo. El contraste sitúa su discernimiento bajo la palabra, aun en la amenaza.

---

96 He visto un límite a toda perfección;
tu mandamiento es muy amplio.

La amplitud de la enseñanza supera los límites de lo conocido

El salmista ha encontrado un límite a toda perfección que observa, pero reconoce una gran amplitud en el mandamiento de Dios. Su palabra sigue teniendo profundidad y alcance para la vida.

Explicación del versículo

El cierre vuelve a ampliar la perspectiva. La estrofa comenzó con una palabra firme para siempre y con una creación sostenida por el Señor. Ahora el orante contrasta los límites de lo que conoce con la amplitud del mandamiento. Los bienes y logros observados muestran un término; la enseñanza divina no queda agotada por ellos.

«Toda perfección» puede abarcar aquello que se presenta acabado, completo o admirable dentro de la experiencia humana. El salmista declara haber visto un límite. No está ofreciendo un inventario de cada cosa existente ni negando que haya bienes verdaderos. Reconoce la finitud que aparece aun en lo que parece más logrado.

El mandamiento, en singular, presenta la enseñanza de Dios en su unidad. Su amplitud alcanza el corazón, la conducta, las relaciones, la justicia, la misericordia y la esperanza que han recorrido el poema. El orante sigue pidiendo entendimiento porque no considera que una primera comprensión haya agotado todo lo que la palabra debe formar en su vida.

La amplitud no convierte el mandamiento en algo indeterminado que permita cualquier interpretación. El mismo salmo denuncia la mentira y escoge el camino fiel. La riqueza de la enseñanza debe explorarse desde lo que realmente dice, con atención a su contexto y a su relación con el Dios que habla.

Pablo anuncia que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:1–3). El Padre ha dado en su Hijo el centro de la esperanza cristiana, y conocerlo une la comprensión con el amor. La profundidad de la palabra conduce al Salvador, en lugar de desplazarlo por una supuesta autosuficiencia del lector.

La enseñanza apostólica resume los mandamientos sobre el prójimo en el amor que no le hace mal (Romanos 13:8–10). Esa unidad no vuelve superficial la obediencia; muestra cómo su alcance llega a toda relación. La gracia de Jesucristo y la guía del Espíritu forman una respuesta que continúa aprendiendo a amar, aun después de haber entendido una formulación breve.

Texto original y contraste de alcance

לְכָל תִּכְלָה רָאִיתִי קֵץ —*lekhol tikhlah ra’iti qets*, «he visto un límite a toda perfección»— reconoce un término en lo acabado o completo que contempla. רְחָבָה מִצְוָתְךָ מְאֹד —*reḥavah mitsvatekha me’od*, «tu mandamiento es muy amplio»— establece el contraste. El singular recoge la enseñanza divina como una orientación de gran profundidad y alcance.

Aplicación editorial

Puedes seguir estudiando una enseñanza que ya conoces preguntando cómo debe formar una relación o decisión que aún necesita cambio. Busca a Jesucristo en el conjunto de la Escritura y recibe su corrección. La profundidad de la palabra se reconoce también cuando produce un amor más verdadero al prójimo.

Mem

97 ¡Cuánto amo tu ley!
Todo el día es mi meditación.

El amor por la enseñanza ocupa la vida diaria

La estrofa Mem comienza con una exclamación de amor por la ley. El salmista la mantiene como tema de su reflexión a lo largo del día.

Explicación del versículo

«¡Cuánto amo tu ley!» expresa una valoración que ha crecido dentro de una relación. El orante conoce la enseñanza como palabra del Dios que lo formó, corrigió y sostuvo. Su amor no se dirige a unas exigencias impersonales: recibe la voluntad del Señor en quien confía.

La meditación da forma concreta a ese amor. Lo que se considera valioso recibe atención. El salmista vuelve a la enseñanza para comprenderla y para orientar por ella los pasos de su camino. El poema relaciona continuamente pensar, guardar, hablar y actuar; la reflexión forma parte de esa respuesta entera.

En la vida cristiana, conocer la verdad conduce a Jesucristo, en quien se encuentran los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:1–3). La Escritura da sabiduría para la salvación mediante la fe en él y equipa para buenas obras (2 Timoteo 3:14–17). El amor por la palabra mantiene así su centro en el Salvador y en la vida que el Padre concede por gracia.

«Todo el día» presenta una atención sostenida que acompaña la vida. Deuteronomio 6:4–9 habla de las palabras de Dios presentes en el corazón y recordadas en el hogar, en el camino, al acostarse y al levantarse. Esa enseñanza no exige abandonar las responsabilidades para realizar una sola actividad sin interrupción. Permite que la verdad forme la manera de vivirlas.

El desarrollo de la estrofa mostrará el fruto de esa meditación: sabiduría frente a los enemigos, comprensión que supera el rango del maestro o la edad, y decisiones que se apartan del mal. El amor anunciado al comenzar será evaluado por su efecto en el camino. Al final, la dulzura de la palabra se unirá al rechazo de la mentira. El gozo y el discernimiento pertenecen a una misma formación.

Texto original y relación entre amor y atención

מָה־אָהַבְתִּי תוֹרָתֶךָ —*mah ahavti toratekha*, «¡cuánto amo tu ley!»— da al inicio un tono de admiración agradecida. כָּל־הַיּוֹם הִיא שִׂיחָתִי —*kol hayyom hi siḥati*, «todo el día es mi meditación»— muestra la atención que corresponde a ese amor. La enseñanza se mantiene presente como orientación de la vida.

Aplicación editorial

Puedes llevar una verdad de la enseñanza de Jesucristo a tus actividades del día y volver a ella al decidir, hablar o servir. Busca comprenderla en su contexto y pídele al Padre que forme tu respuesta. El amor por la palabra crece cuando reconoces cómo te conduce a conocerlo y a vivir con fidelidad.

98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre están conmigo.

La sabiduría se forma al conservar la palabra

Los mandamientos han hecho al salmista más sabio que sus enemigos. La diferencia procede de mantener la enseñanza de Dios presente como orientación.

Explicación del versículo

La primera comparación de la estrofa enfrenta al siervo con sus enemigos. Ellos han mostrado capacidad para planear, mentir y tender trampas. El salmista no niega esa astucia, pero reconoce una sabiduría de otro carácter: los mandamientos le permiten discernir un camino fiel y no quedar definido por la conducta de sus adversarios.

Santiago distingue la sabiduría marcada por celos y ambición egoísta de la que viene de lo alto, pura, pacífica, dócil y llena de misericordia (Santiago 3:13–18). El conocimiento se reconoce por sus frutos. La comparación del salmo puede leerse en ese horizonte moral: ser sabio ante Dios no se reduce a vencer al otro mediante una maniobra más eficaz.

La fuente de la sabiduría son «tus mandamientos». El orante no se atribuye una superioridad innata ni un conocimiento ilimitado sobre cualquier asunto. Ha recibido una enseñanza que permite juzgar con verdad qué hacer. El valor del discernimiento consiste en vivir rectamente ante el Señor, incluso cuando hacerlo tiene un costo.

La razón «porque siempre están conmigo» relaciona la comprensión con la atención sostenida. Los mandamientos acompañan el camino. El salmista los medita y los conserva como criterio, de modo que no necesita buscar una dirección nueva cada vez que aparece una presión. La sabiduría se va formando mediante esa relación perseverante con la palabra.

Jesús llama a aprender de él, que es manso y humilde de corazón, y ofrece descanso para la vida cargada (Mateo 11:25–30). La sabiduría cristiana tiene en el Hijo al Maestro que da a conocer al Padre. Su mansedumbre no es falta de verdad ni incapacidad para confrontar el mal; muestra cómo la autoridad divina forma un camino distinto del orgullo.

El mismo salmo ha pedido entendimiento y ha reconocido el aprendizaje recibido en la aflicción. Por eso esta comparación debe llevar a agradecer la enseñanza, no a despreciar a los enemigos como seres incapaces de recibir gracia. El siervo continúa bajo la palabra que lo corrigió, y la sabiduría recibida debe gobernar también el trato que da a otros.

Texto original y fundamento de la comparación

מֵאֹיְבַי תְּחַכְּמֵנִי מִצְוֹתֶךָ —*me’oyevay teḥakkemeni mitsvotekha*, «tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos»— atribuye el discernimiento a la enseñanza divina. El cierre «porque siempre están conmigo» explica su presencia continua en el camino. La afirmación se refiere a la sabiduría formada por Dios, no a una superioridad humana absoluta en todo campo.

---

[99] He llegado a entender más que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación.

La comprensión puede crecer más allá del rango del maestro

El salmista atribuye su entendimiento a meditar en los testimonios de Dios. El rango de maestro no sustituye la atención personal a la verdad.

Explicación del versículo

La comparación se amplía de los enemigos a los maestros. El orante afirma que ha llegado a entender más que todos los que lo enseñaron. La declaración es fuerte y no debe suavizarse hasta hacerle decir solo que aprendió algo de ellos. Su explicación, sin embargo, dirige el crédito a la palabra: los testimonios de Dios son su meditación.

La enseñanza recibida de una persona puede ser valiosa y, a la vez, no agotar la verdad que esa persona transmite. El discípulo que sigue estudiando y respondiendo a la palabra puede profundizar más allá de una comprensión anterior. La autoridad final pertenece al Señor que habla, no al lugar que alguien ocupa dentro de una relación de enseñanza.

El versículo tampoco declara inútil toda ayuda humana. El propio salmo desea compañeros que conozcan los testimonios y pide constantemente ser enseñado por Dios. 2 Timoteo 3:14–17 reconoce que Timoteo aprendió las Escrituras de otros y debe permanecer en lo recibido. La formación fiel conduce al conocimiento de Jesucristo y equipa al creyente para una vida que también necesita comprensión personal.

Jesús alaba al Padre por revelar su verdad a los pequeños y afirma que el Hijo da a conocer al Padre (Mateo 11:25–30). El conocimiento de Dios es un don que no queda controlado por el prestigio de quienes se consideran sabios. Esa revelación invita a aprender del Salvador con humildad, en lugar de utilizar la comparación para establecer una nueva jerarquía de orgullo.

En esta estrofa, la mayor comprensión se relaciona después con guardar los preceptos y apartarse del mal. Esa conexión da una medida concreta de lo aprendido. La meditación que solo produjera desprecio por el maestro, sin formar fidelidad y amor, contradiría el camino que el salmista está describiendo.

El lector puede recibir con gratitud una enseñanza fiel y seguir examinándola a la luz de la Escritura, como hicieron los oyentes de Berea (Hechos 17:10–12). La disposición a aprender y el discernimiento no se excluyen. La gracia del Padre, por Jesucristo y con la guía del Espíritu Santo, permite crecer en la verdad sin atribuir infalibilidad a uno mismo ni a quien enseña.

Texto original y motivo del entendimiento

מִכָּל־מְלַמְּדַי הִשְׂכַּלְתִּי —*mikkol melammeday hiskalti*, «he llegado a entender más que todos mis maestros»— mantiene la comparación expresada por la NTBT. La causa «porque tus testimonios son mi meditación» sitúa la comprensión en una atención perseverante a la palabra. El énfasis recae en lo recibido de Dios y en la respuesta a ello.

Aplicación editorial

Puedes agradecer a quienes te enseñaron y continuar estudiando con responsabilidad. Examina tus conclusiones desde la palabra de Jesucristo y permite que la comprensión produzca una conducta más fiel. Crecer en entendimiento debe hacerte también más dispuesto a escuchar una corrección verdadera.

---

100 Tengo más entendimiento que los ancianos, porque he guardado tus preceptos.

Los años no reemplazan una obediencia que aprende

El salmista encuentra más entendimiento que los ancianos porque ha guardado los preceptos. La experiencia de vida alcanza su fruto cuando recibe la enseñanza de Dios.

Explicación del versículo

La tercera comparación de la estrofa se refiere a los ancianos. La edad suele llevar consigo experiencia y un lugar de respeto, pero el salmista afirma que su entendimiento los supera. La razón no es una supuesta superioridad automática de la juventud: el verso no informa su edad. Ha guardado los preceptos de Dios.

La obediencia aporta una comprensión que la mera acumulación de años no garantiza. Poner en práctica la enseñanza permite reconocer su rectitud, recibir corrección y discernir mejor las decisiones. La sabiduría del poema se forma al escuchar y vivir, no solo al haber presenciado muchas cosas.

La Escritura manda honrar al anciano y relaciona ese respeto con el temor de Dios (Levítico 19:32). Por tanto, la comparación no da permiso para despreciar a las personas mayores. En el discurso de Eliú dentro de Job se expresa también que la edad no garantiza comprender el derecho (Job 32:6–9). La observación sobre los límites de la edad no convierte todas las afirmaciones de un hablante en infalibles.

Lucas presenta a Jesús de doce años entre los maestros, escuchando, preguntando y asombrándolos por su entendimiento (Lucas 2:46–52). El mismo relato lo muestra sujeto a sus padres y creciendo en sabiduría.

La singularidad del Hijo no ofrece un modelo de arrogancia contra los mayores; permite ver juntos una comprensión extraordinaria y una conducta humilde.

En Jesucristo, los creyentes reciben al Maestro que revela al Padre y llama a aprender de su mansedumbre (Mateo 11:25–30). La sabiduría que procede de su gracia debe formar también el modo de tratar a quienes tienen otra edad. Una comprensión mayor se reconoce en fidelidad, respeto y fruto de justicia.

El verso siguiente explicará que el salmista ha contenido sus pies de los malos caminos para guardar la palabra. Esa continuidad aclara el tipo de entendimiento que valora. La sabiduría consiste en discernir y vivir ante Dios, y sigue abierta al aprendizaje durante toda la vida.

Texto original y papel de la práctica

מִזְּקֵנִים אֶתְבּוֹנָן —*mizzeqenim etbonan*, «tengo más entendimiento que los ancianos»— formula la comparación. כִּי פִקּוּדֶיךָ נָצָרְתִּי —*ki fiqqudekha natsarti*, «porque he guardado tus preceptos»— indica su fundamento práctico. La edad no es el criterio último; la respuesta a la enseñanza de Dios es decisiva para el discernimiento descrito.

Aplicación editorial

Puedes valorar la experiencia de los mayores y, al mismo tiempo, examinar cualquier consejo desde la palabra de Jesucristo. Si eres mayor, sigue dispuesto a aprender; si eres joven, recibe corrección con respeto. El entendimiento crece cuando la verdad conocida forma de hecho tu camino.

---

101 He contenido mis pies de todo mal camino, para guardar tu palabra.

El entendimiento se hace visible al detener el mal camino

El salmista ha contenido sus pies para guardar la palabra. La sabiduría celebrada en los versos anteriores se expresa ahora en una decisión concreta de conducta.

Explicación del versículo

La estrofa ha hablado de más sabiduría y entendimiento que enemigos, maestros y ancianos. Este versículo muestra qué fruto valora el orante: apartarse del mal para guardar la palabra. El conocimiento recibido no termina en una comparación favorable de su inteligencia, sino en un camino que debe ser vivido.

La imagen de contener los pies expresa una renuncia activa. El salmista reconoce que no toda dirección disponible debe ser recorrida. La atención a la enseñanza puede exigir detener una decisión antes de que avance. Los pies representan la conducta, como antes se habían vuelto hacia los testimonios después de considerar los propios caminos.

Proverbios 4:20–27 une oído, ojos, corazón, labios y pies dentro de una vida guiada por la sabiduría. Las palabras recibidas se conservan en el corazón y se relacionan con apartar el pie del mal. Esa amplitud corporal ayuda a comprender la integridad que busca el salmo: la enseñanza debe alcanzar las distintas expresiones de la vida.

El propósito es «guardar tu palabra». La renuncia no se presenta como una privación sin dirección positiva. El orante quiere ser fiel al Señor y recibir su enseñanza como autoridad real. Cuando una opción contradice esa palabra, dejar de recorrerla permite conservar la lealtad que ha confesado.

Pablo describe haber aprendido a Cristo conforme a la verdad que está en Jesús y llama a abandonar el antiguo modo de vivir, ser renovados y hablar con verdad (Efesios 4:20–25). La gracia del Salvador forma decisiones que rechazan lo que daña. La renovación no deja al discípulo en una mera admiración del bien.

El salmista continúa siendo un siervo que pide vida, entendimiento y misericordia. Su decisión de contener los pies no elimina esa dependencia. La lectura cristiana puede reconocer una obediencia activa sostenida

por el Padre, por medio de Jesucristo y con la ayuda del Espíritu Santo. La sabiduría recibida da fruto cuando se convierte en un camino fiel.

Texto original y relación de finalidad

כָּלִאתִי רַגְלָי —*kala’ti raglay*, «he contenido mis pies»— expresa la decisión de no avanzar por el mal camino. לְמַעַן אֶשְׁמֹר דְּבָרֶךָ —*lema‘an eshmor devarekha*, «para guardar tu palabra»— declara su finalidad. La renuncia sirve a la fidelidad, en vez de quedar como una negación sin rumbo.

Aplicación editorial

Puedes identificar una decisión que te está acercando al engaño o al daño y detenerla antes de seguir avanzando. Pide la ayuda del Padre y busca una respuesta conforme a Jesucristo. Renunciar a un mal camino puede ser el paso concreto por el que la palabra empieza a formar tu conducta.

---

102 No me he apartado de tus juicios, porque tú me has enseñado.

La fidelidad reconoce al Señor como quien enseña

El salmista atribuye su permanencia en los juicios a la enseñanza de Dios. La sabiduría que ha recibido tiene un origen que llama a la gratitud y a la humildad.

Explicación del versículo

La afirmación continúa la del versículo anterior. El orante ha contenido los pies del mal camino y no se ha apartado de los juicios de Dios. Las dos líneas describen una misma orientación desde perspectivas distintas: rechazar lo que desvía y permanecer en la enseñanza que considera justa.

La razón introduce un énfasis personal: «porque tú me has enseñado». El salmista reconoce al Señor como autor de su formación. Su mayor comprensión frente a maestros o ancianos no se explica como una superioridad innata. La gratitud corresponde al Dios que dio a conocer la verdad y lo ayudó a recibirla.

El poema ha pedido muchas veces «enséñame». Ahora puede reconocer una respuesta a esa súplica. La enseñanza recibida no terminó en información sin efecto; sostuvo su camino. El siervo sigue necesitando aprender, pero puede agradecer que el Señor ya ha obrado en él.

Jesús afirma que nadie viene a él si el Padre no lo atrae y que quien ha oído y aprendido del Padre viene al Hijo (Juan 6:44–45). La enseñanza divina tiene en Jesucristo una dirección decisiva. El Padre no forma una espiritualidad autosuficiente que pueda prescindir del Salvador; conduce a recibir al Hijo que da vida.

El Espíritu Santo prometido por Jesús enseña y recuerda sus palabras a los discípulos (Juan 14:25–26). La confianza en esa ayuda no convierte toda impresión en revelación. Dios forma a su pueblo mediante la verdad comunicada en Cristo y conservada en el testimonio de las Escrituras. La enseñanza fiel puede recibirse y transmitirse por personas que permanecen bajo su autoridad.

Así, decir «tú me has enseñado» dirige el reconocimiento al Señor sin volver inútil la atención personal ni la ayuda de otros. El siervo ha meditado, guardado y pedido entendimiento. La gracia hizo fecunda esa respuesta. En la vida cristiana, el fruto de aprender es una permanencia humilde en la verdad de Jesucristo y una disposición continua a ser corregido por ella.

Texto original y énfasis en el Maestro

מִמִּשְׁפָּטֶיךָ לֹא סָרְתִּי —*mimmishpatekha lo sarti*, «no me he apartado de tus juicios»— describe la dirección conservada. כִּי־אַתָּה הוֹרֵתָנִי —*ki attah horetani*, «porque tú me has enseñado»— pone el énfasis en Dios. La razón de la fidelidad recibida es una enseñanza que ha alcanzado la vida.

---

103 ¡Qué dulce es tu palabra a mi paladar, más que la miel a mi boca!

La palabra se recibe como un bien que se disfruta

La dulzura de la miel permite al salmista expresar el gozo que encuentra en la palabra. Su obediencia nace de reconocer un bien profundo en lo que Dios enseña.

Explicación del versículo

La exclamación retoma el amor con que comenzó la estrofa. Después de hablar de sabiduría y decisiones fieles, el salmista vuelve a la satisfacción que encuentra en la palabra. La enseñanza no solo permite distinguir el error: da un bien que puede ser recibido con gratitud y deleite.

El paladar y la boca hacen concreta la comparación. La miel representa una dulzura conocida, y el orante considera más dulce la palabra de Dios. La imagen no describe una propiedad física del texto. Expresa la experiencia de recibir una enseñanza que consuela, orienta y da a conocer al Señor fiel.

Salmos 19:7–11 había comparado los juicios de Jehová con el oro y con la miel, vinculando su valor con restauración, sabiduría y alegría. Esa relación muestra el contenido del deleite. El salmista no necesita ignorar la corrección o el esfuerzo de obedecer para reconocer que la palabra es buena.

«Prueben y vean que Jehová es bueno» invita Salmos 34:8–10. Pedro retoma esa experiencia del bien del Señor y llama a desear alimento puro para crecer, mientras se abandona malicia, engaño y calumnia (1 Pedro 2:1–3). La imagen del alimento no queda separada de la transformación de la conducta. Conocer la gracia de Jesucristo forma una vida que busca la verdad y el amor.

El versículo siguiente dirá que de los preceptos obtiene entendimiento y por eso aborrece el camino de la mentira. La dulzura no vuelve indiferente el discernimiento. Al conocer mejor el bien de Dios, puede reconocer con mayor claridad lo que lo contradice. El gozo y la renuncia al mal se desarrollan juntos.

La lectura cristiana recibe la palabra como camino para conocer al Salvador y responder al Padre por gracia. El deleite puede crecer mediante la comprensión, la memoria de su fidelidad y la práctica de lo aprendido. El Espíritu Santo forma esa respuesta sin exigir que toda lectura produzca de inmediato la misma emoción. La afirmación del salmista muestra cuánto ha llegado a valorar la enseñanza del Señor.

Texto original e imagen del gusto

מַה־נִּמְלְצוּ לְחִכִּי אִמְרָתֶךָ —*mah nimletsu leḥikki imratekha*, «¡qué dulce es tu palabra a mi paladar!»— expresa una recepción gozosa. מִדְּבַשׁ לְפִי —*middevash lefi*, «más que la miel a mi boca»— da la comparación. El lenguaje del gusto sirve para reconocer el bien de la enseñanza, no para describir una ingestión literal.

Aplicación editorial

Puedes detenerte en una verdad del evangelio que te permita agradecer a Jesucristo de forma concreta. Compréndela en su contexto y observa cómo debe formar tu vida. El deleite en la palabra se alimenta también de reconocer el bien que produce al orientarte hacia el Padre y el prójimo.

---

104 De tus preceptos adquiero entendimiento;
por eso aborrezco todo camino de mentira.

El discernimiento aprendido rechaza el engaño

La estrofa termina uniendo entendimiento y una decisión moral. Los preceptos permiten reconocer la mentira y apartarse de todo camino que la adopta como orientación.

Explicación del versículo

La afirmación recoge el desarrollo de la estrofa. El salmista obtiene entendimiento de los preceptos de Dios. La sabiduría superior a enemigos, maestros y ancianos no se fundamenta en despreciarlos, sino en recibir una enseñanza que forma el camino. El cierre muestra uno de sus frutos más concretos.

«Por eso» establece la relación: al comprender la verdad, aborrece el camino de la mentira. El rechazo no procede únicamente de un gusto personal ni de la rivalidad con quienes lo han difamado. La palabra permite reconocer que el engaño contradice al Señor y daña la vida.

La expresión «todo camino de mentira» tiene amplitud. Abarca la falsedad de los adversarios y exige examinar también las propias decisiones. El salmista había pedido que se apartara de él ese camino y había confesado haber estado extraviado. El discernimiento recibido debe continuar gobernándolo, en lugar de convertirse en un instrumento para acusar solamente a otros.

El objeto del aborrecimiento es el camino engañoso. El verso da fuerza a una renuncia moral y no ordena maltratar a las personas. Amar la verdad incluye negarse a emplear la mentira como medio, aun cuando prometa una ventaja. La dulzura de la palabra del verso anterior no debilita esta seriedad; permite reconocer mejor el bien que debe ser conservado.

Pablo enseña que aprender a Cristo conforme a la verdad que está en Jesús conduce a abandonar el antiguo modo de vivir y a dejar la mentira para hablar verdad con el prójimo (Efesios 4:20–25). La renovación interior alcanza las relaciones, porque los creyentes son miembros unos de otros. La gracia del Salvador forma una comunidad cuya vida no debe sostenerse sobre el engaño.

Santiago describe la sabiduría de lo alto como pura, pacífica, dócil, llena de misericordia y sin hipocresía (Santiago 3:13–18). Ese fruto ayuda a reconocer la dirección del cierre: el entendimiento verdadero se hace visible en una conducta fiel. El Padre, por Jesucristo y con la guía del Espíritu, forma una respuesta que ama la palabra y rehúsa deformarla para justificar un mal camino.

Texto original y relación de causa

מִפִּקּוּדֶיךָ אֶתְבּוֹנָן —*mippiqqudekha etbonan*, «de tus preceptos adquiero entendimiento»— señala la fuente del discernimiento. עַל־כֵּן שָׂנֵאתִי כָּל־אֹרַח שָׁקֶר —*ʻal ken saneti kol oraḥ shaqer*, «por eso aborrezco todo camino de mentira»— presenta su consecuencia. La comprensión recibida de Dios debe dar forma a la elección del camino.

Aplicación editorial

Puedes revisar una forma de hablar o actuar que se apoye en exageraciones, omisiones engañosas o ventajas falsas. Pide al Padre perdón y ayuda para cambiarla conforme a Jesucristo. La verdad conocida alcanza su fruto cuando eliges tratar al prójimo con honradez.

Nun

---

105 Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

La palabra ilumina el paso y da dirección al camino

El salmista describe la enseñanza de Dios como una luz para vivir. Le permite discernir por dónde andar y cómo responder con fidelidad.

Explicación del versículo

La estrofa «Nun» comienza con una imagen que reúne el tema del camino y el del entendimiento. La palabra es lámpara para los pies y luz para la senda. El orante necesita orientación en decisiones reales. La

enseñanza le permite reconocer el mal camino que acaba de rechazar y la dirección que corresponde al Señor.

Las dos líneas se complementan. Los pies ponen el énfasis en el andar concreto; el camino da amplitud al rumbo de la vida. La luz no se recibe para permanecer inmóvil admirándola, sino para caminar conforme a lo que muestra. La sabiduría descrita en la estrofa anterior alcanza aquí una expresión sencilla y práctica.

Proverbios 6:20–23 llama al mandamiento lámpara y a la enseñanza luz, dentro del encargo de guardar las palabras aprendidas. La misma unidad relaciona la guía, el corazón y la corrección que conduce a la vida. La imagen permite comprender que ser iluminado incluye recibir una dirección y dejarse corregir por ella.

Jesús declara que es la luz del mundo y que quien lo sigue tendrá la luz de la vida (Juan 8:12). La orientación cristiana no queda separada de su persona. El Hijo da a conocer al Padre y llama a seguirlo; su gracia forma una vida que aprende a reconocer la verdad y a responder a ella.

Pedro compara la palabra profética con una lámpara que brilla en un lugar oscuro y recuerda que los hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:16–21). La esperanza se concentra en el poder y la venida de Jesucristo. Prestar atención a esa palabra permite perseverar mientras todavía se espera el día pleno.

La estrofa seguirá hablando de aflicción, peligro y trampas. La luz no equivale a recibir de antemano un calendario de todos los acontecimientos ni a quedar fuera de toda dificultad. Da un criterio fiel para caminar en medio de ellas. El salmista puede pedir vida y ayuda al mismo tiempo que reconoce la orientación que ya ha recibido.

Texto original y paralelismo

נֵר־לְרַגְלִי דְבָרֶךָ —*ner leragli devarekha*, «lámpara es a mis pies tu palabra»— une la enseñanza con el paso concreto. וְאוֹר לִנְתִיבָתִי —*ve’or lintivati*, «y luz a mi camino»— amplía la misma imagen a la senda. La poesía describe orientación para vivir, no un procedimiento de adivinación del futuro.

Aplicación editorial

Puedes llevar una decisión concreta a la palabra de Jesucristo y preguntar qué afirma realmente sobre tu conducta y tus motivos. Pide al Padre entendimiento y recibe consejo fiel. Da el paso que comprendes sin exigir conocer antes todos los acontecimientos que vendrán.

---

106 He jurado guardar tus justos juicios y lo cumpliré.

La fidelidad compromete la verdad de las palabras

El orante ha jurado guardar los juicios de Dios y se dispone a cumplirlo. Su promesa debe expresarse en una obediencia real, sostenida por el Señor.

Explicación del versículo

La imagen de la luz para el camino recibe una respuesta personal: el salmista se compromete a guardar los justos juicios. No considera la enseñanza una orientación interesante que pueda quedar sin efecto. Su palabra empeñada expresa la seriedad con que reconoce la autoridad de Dios.

El juramento pertenece al lenguaje del pacto y de los compromisos solemnes. El verso no ofrece una fórmula completa ni describe testigos o una ceremonia. Lo que destaca es la correspondencia deseada entre lo prometido y lo vivido. El orante no quiere usar palabras religiosas para encubrir una decisión contraria.

Deuteronomio 23:21–23 enseña a cumplir lo que se promete al Señor y distingue esa responsabilidad de la libertad de no hacer un voto. La verdad de los labios importa ante Dios. La solemnidad de una promesa no vuelve inocente su incumplimiento ni concede poder para negociar cualquier favor divino.

En la misma estrofa el salmista pedirá vida porque está muy afligido y suplicará enseñanza. El compromiso no lo ha vuelto autosuficiente. La palabra que promete guardar debe seguir iluminándolo, y la gracia que lo sostiene continúa siendo necesaria. La resolución de obedecer y la oración por ayuda forman una sola respuesta de fe.

Jesús dice a sus discípulos que no juren y que su palabra sea «sí» o «no», sin apoyarse en fórmulas que pretendan garantizar lo que no pueden controlar (Mateo 5:33–37). La confesión del salmista debe leerse dentro de su contexto; no exige que el cristiano repita un juramento para probar su fidelidad. La enseñanza del Señor concentra la respuesta en una palabra verdadera.

La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo y da lugar a una vida de buenas obras (Efesios 2:8–10). Un compromiso sincero no compra esa gracia ni sustituye al Salvador. Puede expresar el deseo agradecido de responder al Padre y de vivir bajo la verdad que el Espíritu Santo comunica conforme a la Escritura.

Texto original y resolución

נִשְׁבַּעְתִּי וְאֲקַיֵּמָה —*nishbaʻti vaʼaqayyemah*, «he jurado y lo cumpliré»— une el compromiso pronunciado con la resolución de mantenerlo. Su contenido es guardar los «justos juicios» de Dios. La seriedad no reside solo en la fórmula, sino en la respuesta fiel que se dispone a dar.

Aplicación editorial

Puedes revisar si tus compromisos ante Dios y ante otros corresponden a lo que estás dispuesto a vivir. Habla con sinceridad, reconoce una promesa incumplida y busca corregirla. Pide al Padre la ayuda de Jesucristo para que tu respuesta sea verdadera y humilde.

---

107 Estoy muy afligido;
SEÑOR, dame vida conforme a tu palabra.

La obediencia comprometida sigue necesitando vida

El salmista reconoce una gran aflicción y pide que Jehová le dé vida conforme a su palabra. La decisión de obedecer no lo ha puesto fuera de la fragilidad.

Explicación del versículo

El clamor aparece inmediatamente después del compromiso de guardar los justos juicios. La cercanía de ambas frases es importante: una vida que desea obedecer puede estar profundamente afligida. El poema no presenta la promesa de fidelidad como un medio automático para evitar el dolor.

«Estoy muy afligido» da a la necesidad su peso real. El verso no identifica aquí la causa ni permite decidir que se trate siempre de castigo por un pecado concreto. La estrofa mencionará peligro continuo y trampas de malvados. El orante habla desde una experiencia que necesita ayuda, no desde una teoría sobre el sufrimiento ajeno.

La petición «dame vida» retoma una súplica central del salmo. Necesita ser sostenido para seguir en el camino iluminado por la palabra. La vida pedida tiene una dimensión concreta: poder continuar, responder y alabar. El poema deja en manos del Señor la forma de ese auxilio.

El fundamento es «conforme a tu palabra». La promesa humana del versículo anterior no se convierte en el criterio que obliga a Dios. El siervo vuelve a la fidelidad de quien ha hablado. Puede comprometerse seriamente y seguir reconociendo que depende de la misericordia del Señor para vivir y obedecer.

Jesús ofreció ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al Padre y vivió la obediencia en el sufrimiento (Hebreos 5:7–9). Él no corrigió una maldad previa, sino que permaneció como el Hijo fiel, sin pecado. Su

entrega es fuente de salvación y permite acercarse al Padre con necesidades que no tienen que ser ocultadas.

Hebreos llama a acudir con confianza al trono de la gracia por medio de ese sumo sacerdote compasivo, para hallar misericordia y ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). La esperanza cristiana se sostiene en Jesucristo. El Espíritu Santo ayuda al creyente a permanecer en esa confianza cuando la aflicción limita sus fuerzas.

Texto original e intensidad del clamor

נַעֲנֵיתִי עַד־מְאֹד —*na‘aneti ‘ad me’od*, «estoy muy afligido»— afirma una necesidad intensa. יְהוָה חַיֵּנִי כִדְבָרֶךָ —*YHWH ḥayyeni khidvarekha*, «Jehová, dame vida conforme a tu palabra»— dirige esa necesidad al Señor. La confesión del dolor desemboca en una petición fundada en su fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre con tu aflicción aun cuando estés procurando obedecer de verdad. Pide ayuda por medio de Jesucristo y permite que otros te acompañen. La fidelidad no exige negar tu necesidad; puede expresarse precisamente al buscar al Señor dentro de ella.

---

108 Acepta, por favor, SEÑOR, las ofrendas voluntarias de mi boca y enséñame tus juicios.

La alabanza voluntaria va unida a seguir aprendiendo

El siervo pide que Dios reciba las ofrendas de sus labios y que le enseñe sus juicios. Su adoración expresa gratitud y una disposición continua a ser formado.

Explicación del versículo

Después de pedir vida en la aflicción, el orante presenta una ofrenda de su boca. La necesidad no ha eliminado toda alabanza, pero tampoco convierte la alabanza en una autosuficiencia. Pide que sea aceptada. La relación con Dios sigue fundada en el favor que el siervo necesita recibir.

Las ofrendas son «voluntarias». El lenguaje del culto permite reconocer una respuesta ofrecida con disposición sincera. Al hablar de la boca, el salmo pone el énfasis en palabras de oración, gratitud y alabanza. No describe aquí la entrega de un animal ni establece una cantidad material que deba acompañarlas.

Pedir aceptación muestra que el valor de esas palabras no depende solo de que el orante las pronuncie. Deben corresponder al Dios santo y verdadero. En la estrofa ha prometido guardar sus juicios; ahora reconoce que la expresión de sus labios también necesita ser recibida dentro de esa relación fiel.

Oseas llama a volver a Jehová llevando palabras y pidiendo que quite la iniquidad, y presenta las palabras de los labios como ofrenda (Oseas 14:1–2). La relación entre retorno, perdón y respuesta verbal ilumina el culto que procede de un corazón sincero. La alabanza no debe servir para esconder la desobediencia.

Hebreos enseña a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre, junto con hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). El Salvador es el mediador de esa respuesta. La gracia del Padre permite una adoración que une la voz y la conducta, sin añadir otra expiación a la entrega suficiente del Hijo.

La petición final, «enséñame tus juicios», impide cerrar la alabanza como si el orante ya no necesitara escuchar. Adorar incluye ofrecer y aprender. El Espíritu Santo forma una respuesta que reconoce la bondad de Dios y permanece dispuesta a recibir su corrección. La palabra que ilumina el camino debe iluminar también lo que se canta y se pide.

Texto original y lenguaje de ofrenda

נִדְבוֹת פִּי —*nidvot pi*, «las ofrendas voluntarias de mi boca»— aplica el lenguaje de una dádiva libre a las palabras del orante. רְצֵה־נָא יְהוָה —*retseh na YHWH*, «acepta, por favor, Jehová»— reconoce la necesidad de acogida. La petición de enseñanza mantiene la adoración abierta a la verdad de Dios.

Aplicación editorial

Puedes ofrecer al Padre una alabanza sincera por medio de Jesucristo y pedirle al mismo tiempo que te enseñe. Revisa si tus palabras corresponden a la verdad y a tu conducta. Acompaña la gratitud con una obra concreta de bien o de generosidad.

---

109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he olvidado tu ley.

La amenaza constante no debe borrar la palabra

El salmista vive expuesto al peligro y, aun así, conserva la ley de Dios como orientación. La memoria fiel acompaña una vida que sigue necesitando protección.

Explicación del versículo

La estrofa ha pedido vida en una gran aflicción. Ahora precisa que el peligro es constante. La existencia del orante se siente vulnerable, al alcance de una amenaza que puede acabar con ella. La palabra que ilumina el camino no lo ha situado fuera de toda hostilidad.

El hebreo utiliza una expresión que literalmente pone la vida en la mano. La NTBT comunica su sentido con «mi vida está siempre en peligro». No se trata de afirmar que el orante controle por completo su destino. La imagen señala la exposición al riesgo y la fragilidad de su situación.

1 Samuel 19:4–5 emplea una expresión semejante al recordar que David arriesgó su vida frente al filisteo. Jonatán presenta ese hecho para oponerse a que Saúl derrame sangre inocente. La relación ayuda a comprender el lenguaje del peligro; no identifica al autor de este salmo ni convierte toda su circunstancia en aquel episodio.

El contraste «pero no he olvidado tu ley» mantiene la responsabilidad del siervo. La amenaza puede ocupar su atención, pero no debe desplazar la enseñanza de Dios como criterio de sus decisiones. Recordar significa seguir atendiendo la palabra y no adoptar cualquier medio para escapar. El mismo orante continúa pidiendo ayuda, por lo que esta fidelidad no exige ignorar el riesgo.

Pablo relata una aflicción que lo dejó sin esperanza de seguir vivo y lo llevó a confiar en Dios, que resucita a los muertos (2 Corintios 1:8–11). La esperanza cristiana reconoce tanto la liberación recibida como la necesidad de seguir orando. Por Jesucristo, el Padre sostiene una vida que le pertenece, y el Espíritu ayuda a perseverar en la debilidad. La gracia permite buscar protección sin abandonar la verdad.

Texto original y expresión idiomática

נַפְשִׁי בְכַפִּי תָמִיד —*nafshi vekhappi tamid*, literalmente «mi vida está siempre en mi mano»— expresa exposición al peligro. La traducción «mi vida está siempre en peligro» comunica esa vulnerabilidad. El cierre «no he olvidado tu ley» contrasta el riesgo externo con la orientación que el siervo conserva.

Aplicación editorial

Si atraviesas una situación de peligro, puedes pedir auxilio al Padre y buscar medios honestos de protección. Mantén la enseñanza de Jesucristo delante de tus decisiones y recibe ayuda de personas fieles. La confianza no requiere desconocer la amenaza ni responder con un mal que contradiga tu fe.

---

110 Los malvados me han tendido una trampa, pero no me he desviado de tus preceptos.

Las trampas no reciben autoridad para desviar al siervo

Los malvados han preparado una trampa, pero el salmista no se ha apartado de los preceptos. La intención de dañarlo no ha sustituido la dirección de Dios.

Explicación del versículo

El peligro del verso anterior recibe una imagen más concreta: una trampa tendida por los malvados. El orante percibe una acción preparada contra él. El poema no identifica el mecanismo ni la ubicación; su atención está en la intención dañina y en la respuesta del siervo.

La imagen continúa un lenguaje que ya habló de cuerdas y fosas. La hostilidad no se presenta como un malentendido sin importancia. El salmista puede nombrar la conducta injusta y pedir que el Señor la juzgue, mientras conserva la enseñanza como guía de sus propios pasos.

«No me he desviado» utiliza la misma imagen del camino que atraviesa la estrofa. La trampa busca su caída; la palabra le permite mantener la dirección. Esa fidelidad no afirma que haya descubierto de antemano cada plan ni que nunca necesite ayuda. Describe una lealtad que no ha entregado a la presión de los adversarios.

Jesús sufrió falsos testimonios y una hostilidad que procuró su muerte (Marcos 14:55–59). Pedro recuerda que no hubo engaño en su boca y que se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El Salvador sostiene por gracia una respuesta que no adopta el engaño del adversario como norma.

La palabra puede así iluminar un camino todavía amenazado. El Padre no exige que sus hijos llamen buena a la trampa ni que renuncien a toda protección legítima. Por Jesucristo y con la guía del Espíritu Santo, pueden buscar auxilio y permanecer en la verdad. La conducta fiel es parte del testimonio del Dios en quien esperan.

Texto original y contraste de caminos

נָתְנוּ רְשָׁעִים פַּח לִי —*natenu resha‘im paḥ li*, «los malvados me han tendido una trampa»— describe una amenaza preparada. וּמִפִּקּוּדֶיךָ לֹא תָעִיתִי —*umippiqqudekha lo ta‘iti*, «pero no me he desviado de tus preceptos»— afirma la dirección conservada. La presión exterior no define por sí sola la respuesta del siervo.

---

111 He tomado tus testimonios como herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

Los testimonios se reciben como una herencia que alegra

El salmista ha hecho suyos los testimonios como una herencia duradera. Su valor se manifiesta en el gozo que dan al corazón y en la orientación que ofrecen a la vida.

Explicación del versículo

Después del peligro y de las trampas, el verso vuelve al bien que el siervo reconoce. Los testimonios son una herencia. La imagen expresa algo valioso recibido y conservado como parte propia, no una instrucción que solo se consulta mientras resulta útil y después se abandona.

Deuteronomio 33:4 llama a la ley mandada por Moisés «herencia de la asamblea de Jacob». El salmo hace personal esa valoración de la enseñanza recibida por el pueblo. El orante quiere vivir como alguien que reconoce el bien que se le ha confiado. La herencia no queda agotada en un recuerdo de los antepasados: debe ser acogida y guardada.

El motivo declarado es el gozo del corazón. Los testimonios no valen únicamente porque permiten responder a los adversarios. Dan a conocer al Señor y forman una vida que puede hallar satisfacción en su verdad. La palabra sigue siendo un bien aun cuando todavía hay aflicción.

Pedro anuncia una herencia incorruptible que el Padre concede según su misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 1:3–5). La esperanza cristiana recibe en el Salvador una pertenencia y un futuro que la muerte no puede destruir. La Escritura conduce a conocer esa gracia y a responder con fe.

La afirmación «para siempre» expresa la permanencia de la valoración del siervo. No pretende convertir los testimonios en una posesión que le otorgue control sobre Dios. Conserva la condición de aprendiz y depende del Señor que le da vida. La herencia reconocida despierta gratitud y una lealtad que desea continuar.

El siguiente versículo llevará la imagen al corazón inclinado a cumplir los estatutos. La alegría no quedará separada de la decisión. Amar lo recibido significa permitir que oriente los pasos. La gracia del Padre, por Jesucristo y con la ayuda del Espíritu, forma esa unidad entre el bien que se celebra y la vida que responde.

Texto original y relación entre herencia y gozo

נָחַלְתִּי עֵדוֹתֶיךָ לְעוֹלָם —*naḥalti ʻedvotekha leʻolam*, «he tomado tus testimonios como herencia para siempre»— expresa una apropiación agradecida y duradera. La razón «porque son el gozo de mi corazón» explica su valor para el siervo. La herencia es recibida como un bien que forma la vida.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre la enseñanza bíblica que recibiste y hacerla tuya mediante comprensión y obediencia. Mira a Jesucristo como el centro de tu esperanza y comparte esa verdad con otros. Una herencia espiritual valiosa se honra cuando sigue dando fruto en tu camino.

---

112 He inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos para siempre, hasta el fin.

El corazón responde con una fidelidad duradera

El salmista ha inclinado su corazón a cumplir los estatutos hasta el fin. La estrofa termina con una disposición interior que quiere hacerse visible en una obediencia perseverante.

Explicación del versículo

La palabra que ilumina los pies al comienzo de la estrofa llega ahora al corazón. El orante no quiere limitarse a un comportamiento exterior sin lealtad interior. Ha orientado sus deseos y decisiones hacia el cumplimiento de los estatutos. La respuesta debe alcanzar el centro de la persona.

El verbo «cumplir» da contenido práctico a esa inclinación. El corazón no se considera fiel solo porque experimente una emoción favorable. Debe disponerse a vivir conforme a la enseñanza de Dios. La estrofa ha unido resolución, oración, alabanza y memoria; todas esas expresiones sirven a una vida obediente.

Antes, en el versículo 36, el salmista había pedido que Dios inclinara su corazón hacia los testimonios. Ahora reconoce su propia respuesta. Ambas afirmaciones se complementan: el favor del Señor forma una disposición que el siervo asume con responsabilidad. La oración no sustituye la decisión, ni la decisión demuestra que la ayuda divina haya dejado de ser necesaria.

Pablo llama a una respuesta seria de obediencia porque Dios produce tanto el querer como el hacer (Filipenses 2:12–13). La gracia no actúa solo después de que una voluntad autosuficiente ya haya decidido todo. El Padre obra en quienes pertenecen a Jesucristo para que respondan conforme a su bondad, con humildad y perseverancia.

«Para siempre, hasta el fin» refuerza la continuidad deseada. El compromiso no termina cuando pasa el peligro o cuando se obtiene una respuesta favorable. El salmista quiere mantener la fidelidad a lo largo del camino. El resto del poema continuará pidiendo sostén, de modo que esa resolución permanece abierta a recibir ayuda.

Jesús une permanecer en su amor, guardar sus mandamientos y recibir su gozo (Juan 15:9–11). La obediencia cristiana encuentra su fundamento en la comunión con el Hijo y en el amor del Padre. El Espíritu Santo forma un corazón que puede continuar aprendiendo y respondiendo por gracia. Así, la herencia que alegra el corazón en el verso anterior se expresa en una vida dispuesta a cumplir.

Texto original y alcance de la resolución

נָטִיתִי לִבִּי לַעֲשׂוֹת חֻקֶּיךָ —*natiti libbi laʻasot ḥuqqekha*, «he inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos»— une la disposición interior y la práctica. לְעוֹלָם עֵקֶב —*leʻolam ʻeqev*, «para siempre, hasta el fin»— expresa la duración, según el sentido conservado por la NTBT. La decisión responde a una enseñanza que el siervo reconoce como herencia y gozo.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre un corazón dispuesto y asumir también la responsabilidad de responder a Jesucristo. Escoge una práctica fiel que pueda sostenerse y vuelve a él cuando necesites corrección. La perseverancia crece mediante decisiones reales apoyadas en su gracia.

Sámec

---

113 Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu ley.

La lealtad dividida contradice el amor a la palabra

El salmista expresa un rechazo fuerte de quienes tienen doble ánimo y afirma su amor por la ley. La estrofa continúa la búsqueda de un corazón íntegro delante de Dios.

Explicación del versículo

La estrofa «Sámec» comienza con una contraposición de lealtades. El verso anterior había hablado de un corazón inclinado a cumplir los estatutos; ahora se rechaza el doble ánimo. El orante no considera equivalente amar la enseñanza y reservarse, al mismo tiempo, una voluntad decidida de resistirla.

La NTBT presenta el rechazo dirigido a personas de ánimo dividido. La expresión «aborrezco» conserva su fuerza y no debe rebajarse a una simple falta de preferencia. Dentro del poema, el problema es la deslealtad que hace de la palabra algo negociable frente a otros intereses. La afirmación no ofrece una orden de maltrato contra esas personas.

El propio salmista ha pedido un corazón sin divisiones y sigue necesitando ayuda. Salmos 86:11 vincula esa unidad interior con aprender el camino y temer el nombre de Jehová. Rechazar la doble lealtad debe incluir una disposición a examinarse, en vez de suponer que toda división está siempre en los demás.

Santiago describe al hombre de doble ánimo como inconstante en sus caminos, en el contexto de pedir sabiduría con fe (Santiago 1:5–8). El problema moral no se identifica con toda pregunta sincera o con el desfallecimiento de quien sigue buscando al Señor. El mismo salmo ha dado voz a dudas dolorosas sobre el tiempo del auxilio, sin abandonar la esperanza.

Jesús afirma que nadie puede servir a dos amos y aplica esa enseñanza al servicio de Dios y del dinero (Mateo 6:24). Su palabra muestra la necesidad de una lealtad que no quede gobernada por intereses incompatibles. La gracia de Jesucristo forma una vida que puede reconocer y abandonar esas divisiones.

El Señor también manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–48). La lectura cristiana recibe la seriedad del rechazo a la deslealtad bajo esa misma autoridad. Puede negarse a compartir el mal y buscar a la vez el bien de quien necesita arrepentimiento. El Padre, por su Espíritu, forma un amor verdadero que no convierte la fidelidad en odio vengativo.

Texto original y contraste de afectos

סֵעֲפִים שָׂנֵאתִי —*se‘afim saneti*, «aborrezco a los de doble ánimo»— expresa el rechazo de una lealtad dividida, según el sentido recogido por la NTBT. וְתוֹרָתְךָ אָהַבְתִּי —*vetoratekha ahavti*, «pero amo tu ley»— presenta la orientación positiva del corazón. El contraste pide integridad, no una autorización para dañar.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que te muestre dónde intentas servir a dos intereses incompatibles. Reconoce esa división ante Jesucristo y da un paso de fidelidad. Al corregir a otro, mantén también el amor y la mansedumbre que el Señor pide.

---

114 Tú eres mi refugio y mi escudo;
he esperado en tu palabra.

El refugio es el Señor que ha dado su palabra

El salmista reconoce a Dios como lugar seguro y como escudo. Su esperanza en la palabra está unida a la confianza personal en quien la pronunció.

Explicación del versículo

Después de declarar su amor por la ley, el orante se dirige directamente al Señor: «Tú eres mi refugio y mi escudo». La enseñanza no ha reemplazado al Dios vivo. La palabra permite conocerlo y esperar en él. La protección buscada pertenece al Señor mismo.

Las dos imágenes se complementan. El refugio ofrece amparo al que necesita ser acogido; el escudo expresa defensa frente a una amenaza. El poema no propone una reconstrucción material de Dios como objeto. Da palabras concretas a una confianza que se ejerce bajo hostilidad real.

Salmos 3:3–4 presenta una confesión semejante: Jehová es escudo alrededor del orante y el que levanta su cabeza; el siervo clama y recibe respuesta. La protección no elimina la oración, sino que la hace posible. Quien confía en el Señor puede pedir ayuda sin tener que demostrar que el peligro le resulta indiferente.

La segunda parte, «he esperado en tu palabra», identifica el fundamento de esa confianza. El refugio no se imagina de acuerdo con cualquier deseo propio. El salmista espera en el Dios que se ha dado a conocer y sigue considerando verdadera su enseñanza, incluso cuando todavía necesita rescate.

En Jesucristo, el creyente puede acercarse al Padre con confianza y hallar gracia para la ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). El Hijo compasivo es el fundamento de esa acogida. La salvación recibida por gracia ofrece una seguridad más profunda que el control humano de todas las amenazas.

La promesa de Jesús de guardar a sus ovejas en su mano y en la del Padre sostiene esa esperanza (Juan 10:27–30). Ellas escuchan su voz y lo siguen. El Espíritu Santo forma una confianza que conserva la palabra como guía mientras busca protección. Refugiarse en el Señor puede acompañar una actuación prudente y honesta ante el peligro.

Texto original y relación entre imágenes y esperanza

סִתְרִי וּמָגִנִּי אָתָּה —*sitri umaginni attah*, «tú eres mi refugio y mi escudo»— expresa amparo y defensa en una relación personal. לִדְבָרְךָ יִחָלְתִּי —*lidvarekha yiḥalti*, «he esperado en tu palabra»— vincula esa confianza con la verdad que Dios ha comunicado. La protección y la enseñanza proceden del mismo Señor.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo con el temor que hoy te pesa. Busca ayuda y medios justos de protección, mientras mantienes su palabra como criterio. La confianza en su cuidado no exige actuar como si no hubiera peligro.

---

115 Apártense de mí, malhechores, y guardaré los mandamientos de mi Dios.

La fidelidad puede exigir apartarse de una presión maligna

El salmista exige distancia a los malhechores para guardar los mandamientos. Su pertenencia a Dios le impide aceptar una compañía que lo arrastre hacia el mal.

Explicación del versículo

El orante se dirige ahora a los malhechores: «apártense de mí». Después de reconocer al Señor como refugio, afirma un límite ante quienes actúan contra su enseñanza. La confianza en Dios no vuelve innecesaria una decisión concreta sobre la presión que acepta en su entorno.

La segunda parte explica el propósito: guardar los mandamientos de «mi Dios». El rechazo se encuentra dentro de una relación de pertenencia. El salmista no busca simplemente evitar a personas que le resulten incómodas; quiere mantener una conducta fiel frente a una influencia dañina.

Proverbios 1:10–19 advierte contra quienes invitan a participar en emboscadas, violencia y ganancias injustas. El mandato de no seguir su senda muestra una separación moral concreta. La amistad o la promesa de provecho no hacen aceptable compartir el mal. La relación ayuda a comprender la firmeza del salmista.

La frase no establece que el creyente deba carecer de todo trato con quienes necesitan arrepentimiento. Jesús recibió a pecadores y los llamó a volver a Dios, provocando la murmuración de sus críticos (Lucas 15:1–2). La presencia misericordiosa del Salvador no significó participación en su pecado. Su gracia abrió una oportunidad real de retorno.

La lectura cristiana puede conservar esa diferencia. Amar al prójimo y anunciar a Jesucristo no obliga a aceptar una presión que exige mentir, dañar o desobedecer. El Padre forma por su Espíritu una conducta capaz de ofrecer misericordia y mantener límites verdaderos. La fidelidad no necesita confundir cercanía para hacer el bien con complicidad en el mal.

Texto original y finalidad de la distancia

סוּרוּ־מִמֶּנִּי מְרֵעִים —*suru mimmenni mereʻim*, «apártense de mí, malhechores»— expresa una separación firme frente a quienes hacen daño. La continuación «guardaré los mandamientos de mi Dios» da su sentido. La distancia sirve a la obediencia del Señor y debe mantenerse bajo su misma verdad y misericordia.

Aplicación editorial

Si alguien te exige participar en una mentira o una injusticia, puedes negarte con claridad y tomar la distancia necesaria. Pide al Padre firmeza y busca ayuda fiel. Mantén hacia esa persona el bien que Jesucristo manda, sin permitir que ese amor se convierta en complicidad.

---

116 Sostenme conforme a tu palabra, y viviré;
no me dejes avergonzado por mi esperanza.

La firmeza se pide al Dios que sostiene la esperanza

El siervo ruega que el Señor lo sostenga conforme a su palabra para vivir. Su temor de quedar avergonzado se presenta dentro de una confianza que necesita ayuda.

Explicación del versículo

La decisión de apartarse de los malhechores no se convierte en autosuficiencia. El salmista vuelve a pedir: «sostenme». Ha reconocido un límite que debe mantener, pero sabe que necesita fuerzas para hacerlo. La fidelidad es una respuesta real que se apoya en el favor del Señor.

El fundamento es la palabra de Dios. El siervo no exige un sostén conforme a cualquier proyecto propio, sino a la verdad del Dios en quien ha esperado. La petición reconoce una autoridad y una fidelidad que dan dirección a la vida. Ser sostenido permitirá continuar en el camino de sus estatutos.

La finalidad «y viviré» mantiene la gravedad de la necesidad. La estrofa no trata solo de defender una postura en un debate. El orante busca una vida preservada y capaz de responder al Señor. Su fragilidad sigue presente, aunque haya expresado amor por la ley y una decisión firme contra el mal.

«No me dejes avergonzado por mi esperanza» pide que la confianza puesta en Dios no quede finalmente desmentida. El salmista no solicita el aplauso de todos ni afirma que la fe evite cada humillación temporal. Quiere permanecer sostenido por el Señor y ver confirmada la verdad de aquel en quien espera.

Pablo pidió que se apartara de él una aflicción y recibió del Señor la respuesta de que su gracia bastaba y su poder se perfeccionaba en la debilidad (2 Corintios 12:7–10). El poder de Cristo podía sostenerlo sin que la necesidad desapareciera en la forma pedida. La experiencia no rebaja la ayuda: muestra una gracia suficiente dentro de la fragilidad.

El Padre recibe a quienes creen en Jesucristo y los guarda para una salvación que tiene una herencia incorruptible (1 Pedro 1:3–5). Su Espíritu sostiene la esperanza mientras se recorre el camino. La vida cristiana puede pedir rescate y fortaleza, y seguir confiando en el Salvador aun antes de ver el desenlace completo.

Texto original y necesidad de apoyo

סָמְכֵנִי כְּאִמְרָתְךָ וְאֶחְיֶה —*samkheni khe’imratekha ve’eḥyeh*, «sostenme conforme a tu palabra y viviré»— pide apoyo del Señor. La súplica «no me dejes avergonzado por mi esperanza» añade la necesidad de una confianza vindicada. La firmeza deseada procede de Dios y no solo de la decisión humana.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre sostén para una obediencia que te resulta difícil. Acércate por Jesucristo y recibe su gracia en la forma en que te ayude a perseverar. Comparte tu carga con creyentes fieles y conserva la esperanza sin exigirte una fortaleza independiente de Dios.

---

117 Sostenme y seré salvo;
prestaré siempre atención a tus estatutos.

El sostén recibido permite seguir atento

El salmista pide ser sostenido para ser salvo y promete atención continua a los estatutos. La ayuda de Dios sostiene una respuesta que sigue necesitando escuchar.

Explicación del versículo

La súplica repite la necesidad del verso anterior con otra expresión de apoyo. El orante no se imagina firme por el solo hecho de haber reconocido el camino correcto. Necesita que Dios lo sostenga. La salvación pedida incluye el rescate y la preservación que hacen posible continuar su vida ante el Señor.

La segunda frase muestra qué desea hacer con esa ayuda: prestar siempre atención a los estatutos. El sostén no se busca para dejar de escuchar. La vida guardada por Dios quiere permanecer abierta a su enseñanza. Recibir misericordia y responder fielmente siguen unidos en el poema.

La atención continua tampoco debe convertirse en una pretensión de autosuficiencia. La misma oración que la promete reconoce una necesidad de apoyo. El salmista puede disponerse a guardar la palabra y seguir pidiendo la gracia sin la que no podría mantenerse. La fidelidad humana tiene una respuesta activa y un fundamento recibido.

Jesús presenta a sus discípulos como ramas que necesitan permanecer en él para dar fruto (Juan 15:1–5). El Padre es el labrador y el Hijo es la fuente de vida. La obediencia cristiana recibe su fuerza de esa comunión, en lugar de intentar producir una vida salvadora separada de Jesucristo.

Pablo afirma que Dios produce tanto el querer como el hacer y, desde esa obra, llama a una respuesta seria de obediencia (Filipenses 2:12–13). La guía del Espíritu no vuelve superflua la atención a la palabra; la hace fecunda. El creyente puede pedir sostén y asumir el paso que le corresponde, confiando en el Padre por medio del Hijo.

Texto original y respuesta a la ayuda

סְעָדֵנִי וְאִוָּשֵׁעָה —*se‘adeni ve’ivvashe‘ah*, «sostenme y seré salvo»— pide apoyo que preserve la vida. La continuación «prestaré siempre atención a tus estatutos» expresa la respuesta esperada. La gracia que sostiene conduce a seguir escuchando, no a prescindir de la enseñanza.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre ayuda para perseverar y reservar también atención real para la palabra de Jesucristo. Si necesitas corregir un hábito, da un paso concreto apoyado en su gracia. Recibir sostén y responder con fidelidad forman parte de una misma relación.

---

118 Has rechazado a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su astucia es falsedad.

El engaño no puede convertir la rebelión en un camino seguro

El salmista reconoce el rechazo de Dios a quienes se apartan de sus estatutos. Su astucia sigue siendo falsedad y no puede sostenerlos ante el juicio del Señor.

Explicación del versículo

La estrofa pasa de pedir sostén a reconocer el juicio divino. El orante no considera igualmente seguros el camino de la palabra y la desviación deliberada de ella. Dios rechaza a quienes la abandonan. La autoridad de sus estatutos no desaparece porque alguien aprenda a justificar el engaño.

La razón está en la falsedad de su astucia. Los adversarios pueden formular argumentos, preparar trampas y construir una apariencia favorable. Sin embargo, la habilidad para hacerlo no convierte su conducta en verdadera. El Señor juzga desde una rectitud que no puede ser controlada por esas maniobras.

La afirmación de rechazo es seria. El salmista no presenta la injusticia como una opción que, al final, siempre resultará tan buena como la fidelidad. Salmos 1:4–6 distingue el camino de los justos del de los malvados y anuncia que estos no se mantendrán en pie en el juicio. El mal tiene consecuencias ante Dios.

El propio orante ha confesado extravío y ha pedido ser guardado de él. Por eso la advertencia no debe usarse para negar toda posibilidad de retorno o para afirmar que un creyente ya no necesita gracia. El contexto contrasta la lealtad que busca corrección con una falsedad que pretende sostener la rebelión.

Jesús es presentado en el evangelio como el Hijo dado por amor para que quien cree tenga vida eterna (Juan 3:16–21). El mismo pasaje reconoce la condena de la incredulidad y el amor a las tinieblas cuando las

obras son malas. La salvación por gracia no vuelve ficticio el juicio: ofrece en Jesucristo la salida que la astucia humana no puede producir.

La confesión del salmo describe el veredicto del Señor, no una ausencia actual de personas malvadas en la tierra. Los adversarios siguen formando parte de la situación del orante. Su esperanza está en la justicia de Dios y en la verdad de la palabra. El Padre llama a recibir al Hijo y a abandonar el engaño bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y razón del rechazo

סָלִיתָ כָּל־שׁוֹגִים מֵחֻקֶּיךָ —*salita kol shogim meḥuqqekha*, «has rechazado a todos los que se desvían de tus estatutos»— mantiene la severidad del juicio. כִּי־שֶׁקֶר תַּרְמִיתָם —*ki sheqer tarmitam*, «porque su astucia es falsedad»— explica que el engaño carece de legitimidad ante el Señor. La habilidad humana no puede hacerlo verdadero.

---

119 Has eliminado como escoria a todos los malvados de la tierra;
por eso amo tus testimonios.

La santidad de Dios separa el mal como escoria

La imagen de la escoria expresa el juicio que aparta a los malvados. El salmista responde amando los testimonios que revelan la justicia del Señor.

Explicación del versículo

El verso continúa la afirmación del rechazo divino mediante una comparación fuerte. Los malvados son eliminados como escoria, el residuo que se separa del metal en la depuración. El propósito de la imagen es expresar que la injusticia no será aceptada como parte legítima del orden de Dios.

La comparación se aplica a quienes practican el mal; no invita al lector a decidir que puede tratar a otros seres humanos como desechos. El juicio pertenece al Señor. El salmo permite reconocer la gravedad de la conducta sin transferir al siervo una autorización para destruir a quienes considera adversarios.

Isaías denuncia la corrupción de Jerusalén con la imagen de plata convertida en escoria y gobernantes que aman el soborno y desatienden al huérfano y a la viuda (Isaías 1:22–27). La intervención de Dios quita impurezas y restaura la justicia. La relación muestra el contenido moral de una depuración que no se reduce a una imagen material sin consecuencias para las personas vulnerables.

El salmista declara «por eso amo tus testimonios». La respuesta al juicio es volver a valorar la enseñanza que distingue la justicia del engaño. El amor por la palabra no se opone a la santidad del Señor. Reconoce que la misericordia y el bien no pueden ser protegidos llamando aceptable a la maldad.

El poema no pretende que ya no quede ningún malvado actuando en el momento de la oración. La confesión de la justicia divina se pronuncia mientras todavía se pide rescate de perseguidores. El siervo reconoce un veredicto y una actuación del Señor que dan fundamento a su esperanza, aunque no vea consumada toda la justicia.

El evangelio presenta a Jesucristo como el Hijo dado para salvar al que cree y llama a venir a la luz para que las obras sean manifestadas en Dios (Juan 3:16–21). La gracia ofrece perdón y renovación, y no una legitimación de las tinieblas. El Padre forma por su Espíritu una vida que ama su verdad y busca en el Salvador el rescate que no puede obtener mediante una justicia propia.

Texto original e imagen del juicio

סִגִים הִשְׁבַּתָּ כָל־רִשְׁעֵי־אָרֶץ —*sigim hishbatta khol rish‘e arets*, «has eliminado como escoria a todos los malvados de la tierra»— expresa una separación judicial. La continuación «por eso amo tus testimonios» presenta la respuesta del orante. La imagen afirma la santidad del Señor y mantiene el juicio en sus manos.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que te libre de justificar una injusticia porque te resulte útil. Acércate a Jesucristo para recibir perdón y una vida renovada. Amar la palabra incluye permitir que su juicio alcance primero las decisiones y los motivos que tú necesitas corregir.

---

120 Mi piel se eriza por temor de ti, y temo tus juicios.

La santidad de Dios provoca un temor que alcanza el cuerpo

El salmista se estremece ante Dios y teme sus juicios. La reacción cierra una estrofa que ha pedido gracia y ha reconocido la gravedad de la rebelión.

Explicación del versículo

El poema vuelve del juicio sobre los malvados a la respuesta del propio orante. La santidad de Dios no es una verdad que deba aplicarse solo a otros. Su carne se eriza y él teme los juicios del Señor. La reacción expresa la seriedad con que reconoce estar delante del Dios justo.

La imagen corporal impide reducir el temor a una cortesía exterior. El salmista se siente sacudido por una autoridad que supera su capacidad de control. Ha pedido vida y sostén, y ha confesado que Dios rechaza la falsedad. La misericordia recibida no lo lleva a tratar al Señor con indiferencia.

A la vez, este es el mismo orante que llama a Dios refugio y escudo y que espera en su palabra. La confianza y el estremecimiento se mantienen dentro de una sola relación. El temor no lo obliga a huir de la oración; lo lleva a pedir ayuda con humildad y a tomar en serio la respuesta que debe dar.

Hebreos llama a quienes reciben un reino inconmovible a ofrecer culto con gratitud, reverencia y temor, porque Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:28–29). La gracia del reino no vuelve irrelevante la santidad. La adoración cristiana recibe el favor del Padre y reconoce la autoridad del Señor ante quien vive.

Pedro une invocar a Dios como Padre con vivir en temor durante la peregrinación, recordando que el rescate se recibió mediante la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:17–21). La reverencia no compra esa redención. Nace de reconocer al Padre santo y el costo de la salvación que el Hijo entregó por gracia.

Juan enseña también que el amor perfecto echa fuera el temor que supone castigo y concede confianza para el día del juicio (1 Juan 4:17–19). Esa seguridad descansa en el amor de Dios, que nos amó primero. La fe en Jesucristo permite recibir perdón sin convertir al Padre en un enemigo del que deba ocultarse su hijo, y sin volver trivial la maldad que él juzga.

La lectura cristiana puede conservar, por tanto, toda la seriedad del estremecimiento del salmo y buscar su descanso en el Salvador. El Espíritu Santo forma una respuesta reverente y agradecida. La confianza en la gracia conduce a recibir corrección y a abandonar el engaño, porque el Señor amado es también el Dios santo.

Texto original y temor expresado

סָמַר מִפַּחְדְּךָ בְשָׂרִי —*samar mippaḥdekha vesari*, «mi carne se eriza por temor de ti»— utiliza una reacción corporal para expresar estremecimiento. וּמִמִּשְׁפָּטֶיךָ יָרֵאתִי —*umimmishpatekha yare’ti*, «y temo tus juicios»— precisa su relación con la justicia divina. El verso cierra la advertencia de los anteriores implicando también al orante.

Aplicación editorial

Puedes acercarte al Padre con la confianza que Jesucristo te da y con una disposición reverente a escuchar. Examina aquello que has empezado a tratar como si no importara ante él. Recibe su perdón y su corrección, dejando que la gracia forme una respuesta seria y agradecida.

Ayin

---

121 He practicado el derecho y la justicia;
no me abandones a mis opresores.

La justicia practicada puede pedir defensa ante la opresión

El salmista afirma haber actuado con derecho y justicia y pide no ser entregado a sus opresores. Su conducta fiel no elimina la necesidad de protección.

Explicación del versículo

La estrofa «Ayin» comienza presentando una causa ante Dios. El orante ha practicado derecho y justicia, mientras otros procuran oprimirlo. Su petición no se limita a sentirse mejor frente al daño: pide que el Señor no lo abandone al poder de quienes actúan injustamente.

La afirmación sobre su conducta debe escucharse con seriedad. El salmista no acepta que toda acusación o todo abuso revele una culpa suya. Una persona puede haber actuado rectamente en una situación y, aun así, recibir maltrato. La palabra permite nombrar esa diferencia y pedir que sea reconocida.

El poema tampoco convierte esa defensa en una declaración de impecabilidad absoluta. El orante ha confesado extravío y dentro de esta misma estrofa pedirá ser tratado conforme a la misericordia. Puede presentar la justicia de su causa concreta y seguir dependiendo de la gracia del Señor para toda su vida.

Salmos 103:6 declara que Jehová realiza actos de justicia y defiende el derecho de los oprimidos. La confianza del siervo se apoya en ese carácter. El Señor no exige que para ser fiel haya que llamar justo al abuso. Su enseñanza permite buscar ayuda y una resolución verdadera.

Jesucristo sufrió sin pecado ni engaño y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La esperanza cristiana encuentra en él al Salvador que conoce la injusticia padecida y abre el acceso al Padre. Su gracia sostiene tanto la petición de defensa como una respuesta que no imita el mal del opresor.

Texto original y contenido de la apelación

עָשִׂיתִי מִשְׁפָּט וָצֶדֶק —*ʻasiti mishpat vatsedeq*, «he practicado el derecho y la justicia»— presenta la conducta en la causa que el orante lleva a Dios. La petición «no me abandones a mis opresores» pide que la rectitud no sea entregada sin auxilio al poder injusto. La confesión de una causa fiel no elimina la necesidad de misericordia.

Aplicación editorial

Si estás siendo tratado injustamente, puedes presentar los hechos al Padre y buscar protección y ayuda honestas. Examina también tu propia conducta, sin aceptar una culpa falsa ni ocultar una real. Confía tu causa a Jesucristo y procura que tu defensa permanezca en la verdad.

---

122 Sé fiador de tu siervo para bien;
no dejes que los soberbios me opriman.

El siervo pide al Señor que responda por su bien

La imagen del fiador expresa una petición de protección comprometida. El salmista necesita que Dios sostenga su causa frente a quienes quieren oprimirlo.

Explicación del versículo

El orante vuelve a llamarse siervo y pide a Dios que sea su fiador «para bien». La frase utiliza el lenguaje de alguien que responde por otro y se compromete a favor de su seguridad. El contexto precisa el bien esperado: que los soberbios no lo opriman. La petición busca una defensa más firme que sus recursos personales.

La imagen no describe aquí un préstamo, una suma de dinero ni un contrato que el lector deba reproducir. Traslada a la oración la confianza en quien puede asumir responsabilidad por la causa del siervo. El Señor es invocado como protector efectivo, no solo como un observador que conoce su dificultad.

Judá ofrece una imagen humana de ese compromiso cuando responde por Benjamín ante su padre y acepta que se le exijan cuentas si no lo devuelve (Génesis 43:8–9). La situación es distinta de la del salmista, pero ayuda a comprender la fuerza de pedir que alguien responda por otro. La imagen implica una lealtad comprometida.

El siervo no pretende convertir a Dios en garante de cualquier deseo propio. Pide el bien frente a una opresión injusta, dentro de una estrofa que reconoce la justicia y busca enseñanza. Su esperanza debe permanecer bajo el carácter del Señor y no utilizar el lenguaje religioso para legitimar una ventaja falsa.

Hebreos afirma que Jesús es garantía de un pacto mejor (Hebreos 7:18–25). El argumento se refiere a su sacerdocio permanente, establecido por juramento divino, y a su capacidad de salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Su vida e intercesión ofrecen una seguridad que los sacerdotes sujetos a muerte no podían dar de la misma manera.

La relación cristiana con esta petición encuentra su centro en ese Salvador. No es necesario convertir cada detalle de la fianza del salmo en una predicción técnica del nuevo pacto. El conjunto de la Escritura permite reconocer en Jesucristo la garantía de una reconciliación real con el Padre. El creyente puede pedir defensa desde esa gracia y recibir el sostén del Espíritu mientras espera justicia.

Texto original y relación bíblica

עָרֹב עַבְדְּךָ לְטוֹב —*ʻarov ʻavdekha letov*, «sé fiador de tu siervo para bien»— pide que el Señor responda en favor del siervo. En Hebreos 7:22, ἔγγυος —*éngyos*, «garante»— describe a Jesús en relación con el pacto mejor. Las expresiones pertenecen a contextos distintos y comparten la idea de una seguridad comprometida a favor de otros.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que sostenga tu causa cuando tus fuerzas y apoyos no basten. Acércate por Jesucristo, cuya intercesión fundamenta tu confianza, y busca también medios justos de protección. La esperanza en él no exige resolverlo todo solo.

---

123 Mis ojos desfallecen esperando tu salvación y tu justa palabra.

La palabra justa sigue siendo esperanza durante el desgaste

Los ojos del salmista desfallecen esperando la salvación y la palabra justa de Dios. La espera es dolorosa, pero su confianza continúa dirigida al Señor verdadero.

Explicación del versículo

La imagen de los ojos consumidos retoma una expresión anterior del poema. El orante espera ver una intervención que todavía necesita. La situación de opresión con que comenzó la estrofa da urgencia a su anhelo. El desgaste no se presenta como una simple falta de interés o de disciplina.

Los dos objetos de la espera se complementan: la salvación y la palabra justa de Dios. El siervo necesita rescate y espera que llegue de acuerdo con la verdad que el Señor ha comunicado. No busca una salida que obligue a Dios a contradecir su rectitud. La esperanza recibe forma del carácter del Salvador.

La palabra es justa porque pertenece al Señor cuyos juicios son rectos. La demora puede resultar difícil de comprender, pero no convierte en verdadera la falsedad de los opresores. El salmista mantiene una confianza que distingue la presión de la circunstancia y la fidelidad de Dios.

La pregunta por el consuelo en el versículo 82 mostraba que esa esperanza puede expresarse también como súplica dolida. Aquí no se da una fecha ni se anuncia que todo se resolverá antes de una cantidad determinada de días. La oración reconoce una necesidad real y permanece abierta a la actuación del Señor.

Pablo anuncia que la justicia de Dios se ha manifestado en Jesucristo, mediante la redención que concede gratuitamente por gracia (Romanos 3:21–26). La salvación no se obtiene suspendiendo la justicia divina: el sacrificio del Hijo muestra al Dios justo que justifica al que cree. La esperanza cristiana encuentra allí una base más firme que las propias obras.

El Espíritu ayuda en la debilidad de quienes esperan la redención de su cuerpo (Romanos 8:18–27). El Padre conoce esa necesidad y recibe al creyente por medio de Cristo. La fe puede seguir pidiendo ayuda sin ocultar el cansancio, apoyada en una salvación cuyo cumplimiento final supera lo que hoy alcanzan a ver los ojos.

Texto original y cualidad de la palabra

עֵינַי כָּלוּ לִישׁוּעָתֶךָ —*ʻenay kalu lishuʻatekha*, «mis ojos desfallecen esperando tu salvación»— expresa un anhelo que agota. וּלְאִמְרַת צִדְקֶךָ —*ule’imrat tsidqekha*, «y tu justa palabra»— mantiene la esperanza vinculada a la rectitud de Dios. El rescate esperado debe corresponder a quien ha hablado con verdad.

---

124 Trata a tu siervo conforme a tu misericordia y enséñame tus estatutos.

La misericordia se pide también como enseñanza

El siervo ruega ser tratado conforme al amor fiel de Dios y pide aprender sus estatutos. Quiere una ayuda que preserve la vida y forme su camino.

Explicación del versículo

La estrofa ha presentado una causa justa y ha pedido protección frente a la opresión. Ahora vuelve de manera expresa a la misericordia. El orante no quiere fundar toda su relación con Dios en una afirmación de mérito propio. Sigue siendo un siervo que necesita recibir favor.

«Trata a tu siervo conforme a tu misericordia» pone el carácter del Señor como medida de la petición. La esperanza depende de su amor fiel. El salmista no exige que se ignore la verdad ni que se llame justa una conducta mala. Acude al mismo Dios cuyos juicios ha reconocido rectos y cuya compasión permite pedir ayuda.

La segunda petición añade la enseñanza: «enséñame tus estatutos». El favor no se reduce a conseguir un desenlace cómodo mientras la vida permanece sin dirección. El siervo desea aprender del Señor que lo sostiene. Ser formado por su palabra es parte del bien que espera recibir.

La relación entre misericordia y enseñanza ya había aparecido al decir que la tierra está llena de su amor fiel y pedir aprender. La bondad de Dios no vuelve innecesaria su voluntad. Da una razón para escucharla con confianza. El orante puede esperar cuidado y corrección dentro de una misma relación.

Pablo presenta al Padre como rico en misericordia, que nos da vida junto con Cristo por gracia y nos crea en él para buenas obras (Efesios 2:4–10). La salvación precede al fruto de la obediencia. La enseñanza cristiana conduce a recibir al Salvador y a vivir de una manera formada por su bondad.

La petición puede hacerse, por tanto, con confianza en Jesucristo y en la guía del Espíritu Santo. El Padre no recibe al creyente porque ya haya aprendido todo sin fallar. Lo recibe por gracia y continúa formando su entendimiento y su conducta. Buscar misericordia incluye estar dispuesto a que la palabra enseñe lo que todavía necesita ser cambiado.

Texto original y unidad de la petición

עֲשֵׂה עִם־עַבְדְּךָ כְּחַסְדֶּךָ —*ʻaseh ʻim ʻavdekha kheḥasdekha*, «trata a tu siervo conforme a tu misericordia»— pide una actuación fundada en el amor fiel del Señor. La continuación «enséñame tus estatutos» muestra una forma concreta de ese bien. El favor y la formación de la vida permanecen unidos.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre misericordia y dejar también que su palabra corrija tu rumbo. Acércate por Jesucristo con una disposición sincera para aprender. La ayuda que necesitas puede incluir tanto consuelo y protección como una verdad que transforme tus decisiones.

---

125 Soy tu siervo;
dame entendimiento para que conozca tus testimonios.

El servicio fiel comienza por recibir entendimiento

El orante afirma su pertenencia como siervo y pide comprender los testimonios. Servir a Dios incluye dejarse enseñar por él.

Explicación del versículo

La confesión «soy tu siervo» retoma la identidad expresada en toda la estrofa. El salmista pertenece al Señor y busca su protección. Ahora declara para qué necesita ayuda interior: conocer sus testimonios. La relación no se limita a pedir que Dios resuelva la conducta de los opresores.

Ser siervo no significa que ya entienda todo lo que se le ha comunicado. La petición reconoce humildad. Puede tener una lealtad sincera y necesitar aclarar cómo responder en una situación concreta. La enseñanza de Dios sigue siendo más amplia que su comprensión presente.

El entendimiento se pide con una finalidad: «para que conozca tus testimonios». El conocimiento deseado se relaciona con la vida. El poema viene hablando de practicar derecho, esperar salvación y recibir estatutos. La comprensión debe formar el discernimiento del siervo y ayudarlo a caminar conforme al Señor.

Pablo ora para que los creyentes conozcan la voluntad de Dios con sabiduría y comprensión espiritual, a fin de vivir de manera digna del Señor y dar fruto (Colosenses 1:9–14). La oración sitúa ese crecimiento dentro de la redención y del perdón recibidos en el Hijo amado. La enseñanza cristiana forma a personas alcanzadas por gracia.

Jesús revela al Padre y llama a aprender de él con mansedumbre y humildad (Mateo 11:25–30). El Salvador no exige una autosuficiencia intelectual como condición para acudir. Recibir su enseñanza permite reconocer al Padre y encontrar una orientación verdadera para la vida cargada.

El Espíritu Santo conduce a recibir fielmente la palabra de Cristo. La petición de entendimiento debe acompañar una atención cuidadosa a las Escrituras y una disposición real a corregir conclusiones equivocadas. El siervo puede aprender de otros sin dejar de reconocer a Dios como autoridad final. Su pertenencia al Señor le da motivo para seguir preguntando, escuchando y obedeciendo.

Texto original y propósito del conocimiento

עַבְדְּךָ־אָנִי הֲבִינֵנִי —*ʻavdekha ani havineni*, «soy tu siervo; dame entendimiento»— vincula pertenencia y necesidad de formación. וְאֵדְעָה עֵדֹתֶיךָ —*ve'edʻah ʻedotekha*, «para que conozca tus testimonios»— expresa el fin de esa ayuda. La lealtad incluye querer comprender lo que el Señor enseña.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante el Padre una cuestión que no entiendes y pedir ayuda por medio de Jesucristo. Estudia el pasaje, escucha enseñanza fiel y mantente dispuesto a corregir tu primera conclusión. La humildad para aprender puede ser una forma concreta de servirlo.

---

126 Es tiempo de actuar, SEÑOR, pues han quebrantado tu ley.

La palabra quebrantada provoca un clamor por intervención

El salmista pide a Jehová que actúe porque otros han violado su ley. La fidelidad no le permite tratar la injusticia como si careciera de importancia.

Explicación del versículo

La petición llega después de denunciar opresión y pedir entendimiento. El siervo no solicita solamente una mejora privada de su situación. La conducta de quienes quebrantan la ley afecta una causa que pertenece al Señor. Por eso se dirige a él con urgencia: «es tiempo de actuar».

El clamor presupone que Dios conoce y juzga lo que sucede. No intenta informarlo de un hecho que pudiera haberle pasado inadvertido. Expresa la necesidad de que su justicia se manifieste frente a una desobediencia que parece imponerse. La pregunta por el tiempo del auxilio, presente en otras estrofas, adopta aquí la forma de una petición intensa.

«Han quebrantado tu ley» describe la conducta humana. La palabra de Dios no ha perdido su verdad porque alguien la resista. El mismo poema ha afirmado que permanece firme para siempre. Lo quebrantado es la fidelidad de quienes debían recibirla; el siervo pide que esa violación no quede como criterio aceptable para el mundo.

Salmos 74:18–23 pide al Señor que recuerde su pacto, atienda al oprimido y se levante para defender su causa frente al desprecio y la violencia. La relación muestra que buscar una intervención de Dios puede nacer tanto de la necesidad personal como del celo por su justicia. El orante presenta la causa ante él, en vez de atribuirse por cuenta propia toda autoridad para juzgar.

Jesús enseña a orar sin desanimarse mediante la parábola de la viuda que pide justicia (Lucas 18:1–8). La promesa de que Dios hará justicia a sus escogidos sostiene la perseverancia y mantiene la mirada en la venida del Hijo del Hombre. La urgencia de la oración no se convierte en un calendario que el creyente pueda imponer al Padre.

En Jesucristo, la gracia ofrece arrepentimiento y perdón, y su señorío mantiene la seriedad del juicio. El Espíritu Santo forma una respuesta que puede denunciar el mal y hacer el bien mientras espera. Pedir que Dios actúe no vuelve innecesaria la obediencia propia ni autoriza a quebrantar su palabra en nombre de defenderla.

Texto original y sentido de la petición

עֵת לַעֲשׂוֹת לַיהוָה —*ʻet laʻasot laYHWH*— expresa el momento de actuar en relación con Jehová; la NTBT lo presenta como un llamado al Señor: «es tiempo de actuar, SEÑOR». הֵפֵרוּ תוֹרָתֶךָ —*heferu toratekha*, «han quebrantado tu ley»— da el motivo. El contexto de opresión y súplica orienta la frase como petición de intervención justa.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que intervenga ante una injusticia y presentar con claridad a quienes sufren por ella. Busca hacer el bien conforme a Jesucristo mientras esperas, sin justificar un daño propio como si fuera obediencia. La causa de Dios debe ser servida con los medios que su palabra permite.

---

127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino.

La enseñanza conserva su valor cuando otros la desprecian

Frente a quienes quebrantan la ley, el salmista declara amar los mandamientos por encima del oro fino. La valoración del Señor no queda determinada por el desprecio de su entorno.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la confesión con la petición anterior. Otros han quebrantado la ley y el siervo ha pedido que Dios actúe. Su respuesta personal no es dejar de valorar la enseñanza porque parezca impopular. Renueva su amor por los mandamientos del Señor.

La comparación avanza del oro al oro fino. El salmista toma una imagen de gran valor y reconoce un bien mayor en la palabra. No se menciona aquí un peso, un grado técnico de pureza ni una cantidad que deba calcularse. La poesía expresa una prioridad del corazón.

El orante ya había dicho que la ley es mejor para él que una gran riqueza. Aquí el contraste se sitúa dentro de una estrofa de opresión y resistencia a la enseñanza. La fidelidad puede tener un costo, pero el valor de la palabra no depende de que siempre produzca una ventaja material inmediata.

Pedro responde a Jesús que no tiene a quién ir, porque él tiene palabras de vida eterna (Juan 6:66–69). La confesión se pronuncia cuando muchos se han apartado. La relación ilumina una lealtad que recibe al Salvador por lo que él da y por quien es, aun cuando otros lo abandonen.

El Padre concede en Jesucristo una salvación que no se compra con riqueza ni con méritos. La palabra conduce a conocer esa gracia y a vivir de manera que corresponda a ella. El oro puede servir a necesidades legítimas, pero no reemplaza el perdón, la verdad y la vida que el Hijo ofrece.

La respuesta del salmista continúa en el verso siguiente al reconocer rectos todos los preceptos y rechazar la mentira. El amor declarado debe formar elecciones. La enseñanza que se valora por encima del oro merece también autoridad cuando una ganancia solo podría obtenerse abandonando la fidelidad. El Espíritu Santo ayuda a vivir esa prioridad con verdad y gratitud.

Texto original y comparación

עַל־כֵּן אָהַבְתִּי מִצְוֹתֶיךָ —*ʻal ken ahavti mitsvotekha*, «por eso amo tus mandamientos»— expresa una respuesta deliberada al contexto. מִזָּהָב וּמִפָּז —*mizzahav umippaz*, «más que el oro, más que el oro fino»— intensifica la valoración. La comparación establece una prioridad y no una equivalencia económica.

Aplicación editorial

Puedes revisar una decisión en la que el beneficio material compita con la verdad de Jesucristo. Pide al Padre una lealtad que no dependa de la aprobación ajena ni de una ganancia injusta. El valor que reconoces en su palabra se expresa al elegir qué conservarás como prioridad.

---

128 Por eso considero rectos todos tus preceptos sobre todas las cosas, y aborrezco todo camino de mentira.

La confianza en Dios recibe la enseñanza en su conjunto

El salmista reconoce rectos todos los preceptos en todos los asuntos y aborrece el camino de mentira. La estrofa termina con una lealtad que no selecciona solo lo conveniente.

Explicación del versículo

La repetición de «por eso» une el cierre con la respuesta del versículo anterior. El amor por los mandamientos se expresa ahora como reconocimiento de su rectitud. El siervo no solo los considera valiosos; acepta que ofrecen una dirección verdadera para su vida.

La amplitud de «todos» y «sobre todas las cosas» rechaza una obediencia que se reserve excepciones interesadas. El orante desea recibir la autoridad del Señor en el conjunto de sus decisiones. No pretende juzgar una enseñanza como buena únicamente cuando coincide con lo que ya quería hacer.

Esa disposición no supone que una interpretación personal sea infalible ni que todas las disposiciones deban aplicarse sin atender al contexto. El mismo salmo pide entendimiento una y otra vez. La confianza se dirige a Dios y a su palabra; precisamente por eso requiere comprenderla con cuidado y corregir conclusiones equivocadas.

Jesús declara que vino a cumplir la ley y los profetas (Mateo 5:17–20). La lectura cristiana recibe cada pasaje dentro de ese cumplimiento y del conjunto de los pactos. La fidelidad a la Escritura incluye escuchar al Hijo y no utilizar un fragmento para contradecir la salvación por gracia que en él se ha manifestado.

Santiago confronta la acepción de personas mostrando que no se puede invocar unos mandamientos y desatender deliberadamente otros del mismo Dios (Santiago 2:8–13). La rectitud de la enseñanza alcanza también lo que resulta incómodo. El amor al prójimo debe hacerse visible en una conducta que no use la palabra para proteger una injusticia.

El rechazo de «todo camino de mentira» completa la respuesta. Conocer una dirección recta exige abandonar la falsedad, tanto la de los adversarios como la propia. En Jesucristo, el Padre forma por su Espíritu una vida renovada en la verdad (Efesios 4:20–25). La gracia recibida sostiene una obediencia entera, humilde y dispuesta a seguir aprendiendo.

Texto original y amplitud del reconocimiento

כָּל־פִּקּוּדֶי כֹל יִשָּׁרְתִּי —*kol piqqude khol yishsharti*— expresa el reconocimiento de la rectitud de todos los preceptos en todo su alcance, como recoge la NTBT. La repetición de «todo» culmina en כָּל־אֹרַח שֶׁקֶר —*kol oraḥ sheqer*, «todo camino de mentira»—. La amplitud de la confianza debe corresponder a una renuncia igualmente seria al engaño.

Aplicación editorial

Puedes examinar si estás usando una verdad bíblica para evitar otra que te llama a corregir una injusticia. Busca comprender el conjunto a la luz de Jesucristo y recibe ayuda fiel cuando la necesites. Pide al Padre un corazón que acepte su autoridad también en las áreas que aún te cuesta entregarle.

Pe

---

129 Tus testimonios son maravillosos;
por eso mi alma los ha guardado.

El asombro ante los testimonios conduce a guardarlos

El salmista llama maravillosos a los testimonios de Dios y explica que por eso los ha guardado. La admiración se convierte en una respuesta de fidelidad.

Explicación del versículo

La estrofa «Pe» comienza reconociendo una cualidad de la enseñanza: es maravillosa. El orante no la recibe como una palabra trivial que pueda agotarse con una mirada rápida. Encuentra en ella motivos de asombro por la sabiduría, la justicia y la bondad del Señor que la dio.

Los testimonios han mostrado su valor dentro de una vida concreta. Han orientado sus pasos, corregido su extravío y sostenido su esperanza en la aflicción. La maravilla no se limita a una sensación extraordinaria. Se reconoce en una verdad capaz de formar el corazón y el camino.

La segunda frase muestra la consecuencia: su alma los ha guardado. El asombro no lo conduce solo a hablar favorablemente de la palabra. Desea conservarla y responder a ella. La persona entera queda implicada en una fidelidad que supera el conocimiento meramente exterior.

Salmos 19:7–8 reúne cualidades semejantes: el testimonio es fiel y hace sabio al sencillo; los preceptos alegran y el mandamiento alumbra los ojos. La enseñanza produce un bien que corresponde a su origen. Su valor da una razón para atenderla y dejarse corregir por ella.

En Jesucristo están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y el conocerlo alienta los corazones y los une en amor (Colosenses 2:1–3). La comprensión cristiana encuentra en el Hijo el centro de esa riqueza. El Padre concede salvación por gracia y forma una vida que aprende a valorar su verdad.

El verso siguiente desarrollará cómo las palabras abiertas iluminan y dan entendimiento. La maravilla de la enseñanza no la vuelve un bien reservado a una élite. Invita a acercarse, comprender y guardar. La guía del Espíritu Santo hace fecunda una respuesta humilde que recibe la palabra y busca vivir conforme a ella.

Texto original y consecuencia del asombro

פְּלָאוֹת עֵדְוֹתֶיךָ —*pela’ot ‘edvotekha*, «tus testimonios son maravillosos»— expresa admiración por su carácter extraordinario. עַל־כֵּן נְצָרָתַם נַפְשִׁי —*‘al ken netsaratam nafshi*, «por eso mi alma los ha guardado»— presenta su efecto. El conocimiento admirado debe convertirse en una lealtad que forme la vida.

Aplicación editorial

Puedes detenerte en una verdad de Jesucristo que te permita reconocer la sabiduría y la bondad del Padre. Da gracias por ella y pregunta cómo debe orientar una decisión concreta. La admiración por la palabra se hace más profunda cuando llega a una respuesta obediente.

---

130 La exposición de tus palabras ilumina y da entendimiento a los sencillos.

La palabra comprendida da luz al que necesita aprender

La exposición de las palabras de Dios ilumina y concede entendimiento a los sencillos. La enseñanza maravillosa puede ser recibida por personas que reconocen su necesidad de formación.

Explicación del versículo

La imagen de apertura explica cómo la palabra se vuelve orientación para quien la escucha. Al desplegarse su sentido, da luz. El salmo no se limita a elogiar la existencia de un texto valioso: reconoce el bien de comprender lo que Dios ha comunicado. La enseñanza debe llegar a la mente y al corazón para formar el camino.

La palabra ilumina porque permite distinguir lo verdadero y lo falso, lo justo y lo dañino. La misma estrofa pedirá que los pasos sean afirmados y que ninguna maldad domine al siervo. El entendimiento tiene un propósito práctico. La luz recibida debe orientar la conducta.

Los «sencillos» son personas que necesitan adquirir prudencia y discernimiento. Proverbios 1:1–7 presenta la enseñanza sabia como un bien para los ingenuos y para el joven, y llama también al sabio a seguir

aprendiendo. La condición de aprendiz no debe ser motivo de desprecio. La palabra puede formar a quien llega con necesidad y disposición sincera.

Jesús resucitado abrió las Escrituras a los discípulos en el camino y les explicó lo que se refería a él, a su padecimiento y a su gloria (Lucas 24:25–32). Después reconocieron que su corazón ardía mientras les hablaba. La comprensión no fue producida por aislar una frase de su conjunto, sino por recibir una enseñanza que mostraba el propósito de Dios en el Cristo.

La lectura cristiana depende de esa gracia y de la guía del Espíritu Santo. El Padre da a conocer su salvación por el Hijo y hace fecunda la verdad para quienes creen. Estudiar con atención, recibir enseñanza fiel y preguntar por el contexto son maneras de disponerse a escuchar. Ninguna interpretación personal se vuelve divina solo por resultar impresionante.

La luz del verso invita a una comprensión que debe seguir creciendo. El sencillo recibe entendimiento para dejar de ser gobernado por cualquier voz engañosa. El que aprende puede guardar la palabra y también ayudar a otros a conocerla. La enseñanza maravillosa del verso anterior se presenta como un bien que puede ser comunicado y compartido.

Texto original y sentido de la exposición

פֵּתַח דְּבָרֶיךָ יָאִיר —*petaḥ devarekha ya’ir*, «la exposición de tus palabras ilumina»— emplea la idea de apertura o despliegue. מֵבִין פְּתָיִים —*mevin petayim*, «da entendimiento a los sencillos»— indica su efecto. La apertura del sentido sirve a una comprensión que forma el discernimiento.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a la Escritura reconociendo lo que todavía no entiendes. Pide ayuda al Padre, lee el contexto y busca conocer a Jesucristo en el conjunto de su palabra. Recibe con humildad una explicación fiel y comprueba cómo debe orientar tu vida.

---

131 Abro la boca y jadeo, porque anhelo tus mandamientos.

El deseo de la palabra se expresa como sed urgente

El salmista abre la boca y jadea porque anhela los mandamientos. La imagen corporal comunica cuánto necesita la enseñanza de Dios.

Explicación del versículo

La admiración y la luz de los versos anteriores se convierten ahora en una expresión de deseo. El orante no observa la palabra desde una distancia indiferente. La anhela como algo necesario para vivir y para encontrar dirección en medio de su aflicción.

Abrir la boca y jadear evoca una necesidad intensa. La poesía permite expresar con el cuerpo un deseo que compromete a toda la persona. El verso no ofrece una práctica respiratoria ni informa una enfermedad. Describe cuánto ansía el siervo recibir la enseñanza del Señor.

Salmos 63:1–3 expresa una sed semejante de Dios en una tierra seca y agotada. La relación muestra que el anhelo por los mandamientos no debe separarse del Dios a quien pertenecen. El salmista desea su palabra porque quiere conocer y seguir al Señor que da vida.

El deseo tampoco reemplaza la comprensión y la obediencia. En el poema, anhelar los preceptos lleva a pedir entendimiento, guardar la enseñanza y abandonar la mentira. La intensidad de un sentimiento por sí sola no garantiza fidelidad. Debe permitir que la verdad forme decisiones concretas.

Pedro llama a desear alimento puro para crecer, después de abandonar malicia, engaño y calumnia y de haber probado la bondad del Señor (1 Pedro 2:1–3). En la vida cristiana, el deseo de alimento espiritual

tiene fruto en una manera nueva de tratar al prójimo. Jesucristo es el Salvador cuya bondad despierta y sostiene esa respuesta.

La petición de misericordia que sigue muestra que el salmista no considera ese anhelo una autosuficiencia. Sigue necesitando la acogida del Padre y la ayuda de su Espíritu. El deseo de la palabra puede ser una respuesta sincera de gracia que pide seguir siendo formada por el Señor.

Texto original e intensidad del anhelo

פִּי־פָעַרְתִּי וָאֶשְׁאָפָה —*pi fa‘arti va’esh’afah*, «abro la boca y jadeo»— expresa corporalmente una necesidad intensa. כִּי לְמִצְוֹתֶיךָ יָאָבְתִּי —*ki lemitsvotekha ya’avti*, «porque anhelo tus mandamientos»— precisa su objeto. El contexto orienta la imagen hacia el deseo de ser enseñado y guiado por Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre un deseo sincero de conocer a Jesucristo y recibir su enseñanza. Alimenta ese deseo con una lectura atenta y con una respuesta concreta de obediencia. La sed de la palabra puede hacerse visible también en una mayor honradez y compasión hacia otros.

---

132 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre.

La misericordia se espera del Dios conocido por su nombre

El siervo pide que Jehová se vuelva hacia él y lo trate con gracia. Su esperanza se apoya en la manera fiel de actuar del Señor con quienes aman su nombre.

Explicación del versículo

La petición vuelve de la palabra al Dios que la pronuncia: «vuélvete a mí». El orante desea su atención favorable. El amor por la enseñanza no reemplaza la necesidad de relación personal con el Señor. La misericordia debe alcanzar su vida concreta.

«Ten misericordia de mí» reconoce que necesita gracia. El anhelo por los mandamientos del verso anterior no se convierte en una exigencia de recompensa. El siervo sigue dependiendo de la bondad de Dios. Puede presentar su lealtad y, a la vez, pedir un favor que no puede producir por sí mismo.

La expresión «como acostumbras con los que aman tu nombre» apela a la constancia del Señor. Su trato no es una reacción caprichosa que deba ser obtenida mediante una técnica. El salmista conoce al Dios que se ha dado a conocer y pide ser incluido en su cuidado fiel.

El nombre de Jehová fue proclamado ante Moisés junto con su compasión, gracia, paciencia, misericordia y verdad (Éxodo 34:5–7). El mismo pasaje afirma la seriedad del juicio. Amar su nombre es recibir al Señor conforme a ese carácter, en vez de construir una imagen de Dios que ignore lo que ha revelado.

Jesucristo revela al Padre y ofrece acceso a él como único camino, verdad y vida (Juan 14:6). La oración cristiana se hace desde esa gracia del Hijo. La misericordia no es un beneficio separado del Salvador, sino parte de la reconciliación y del cuidado que recibimos por medio de él.

El Padre forma por su Espíritu una respuesta de amor y fidelidad. Quienes aman su nombre no dejan por eso de necesitar perdón, dirección y sostén. La petición puede mantenerse con confianza: el Señor que ha mostrado su bondad no exige ocultar la fragilidad para poder acudir a él.

Texto original y constancia del favor

פְּנֵה־אֵלַי וְחָנֵּנִי —*peneh elay veḥonneni*, «vuélvete a mí y ten misericordia de mí»— pide atención favorable y gracia. כְּמִשְׁפָּט לְאֹהֲבֵי שְׁמֶךָ —*kemishpat le’ohave shemekha*— apela al trato acostumbrado con quienes aman su nombre. Aquí *mishpat* expresa una manera estable de proceder, como refleja la NTBT, y no solo una sentencia de castigo.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre misericordia con la confianza que Jesucristo abre para ti. Reconoce al Señor conforme a su palabra y no según el temor o el deseo del momento. Su fidelidad te permite acudir con sinceridad y recibir también la enseñanza que necesitas.

---

133 Afirma mis pasos conforme a tu palabra y no dejes que ninguna maldad me domine.

La libertad necesita pasos afirmados en la verdad

El salmista pide que Dios afirme su camino y no permita el dominio de la maldad. La ayuda que busca debe alcanzar tanto sus decisiones como su interior.

Explicación del versículo

La petición vuelve a la imagen de andar. La palabra ha sido lámpara para los pies y el siervo ha intentado apartarlos del mal camino. Ahora pide que sus pasos sean afirmados. Reconoce que necesita estabilidad para responder de manera sostenida a la enseñanza.

El criterio es «conforme a tu palabra». El orante no solicita firmeza para mantener cualquier determinación propia. Desea una dirección que corresponda a lo que Dios ha comunicado. La estabilidad fiel incluye aceptar corrección cuando un paso se aparta de esa verdad.

La segunda frase mira al peligro de quedar dominado por la maldad. El salmista no sitúa todo el problema en los adversarios. Hay también una necesidad de libertad en su propia vida. La presión externa no elimina la responsabilidad por los deseos y decisiones que podrían convertirse en un amo.

Pablo llama a no dejar que el pecado reine en el cuerpo y a presentarse ante Dios como quienes han recibido vida (Romanos 6:12–14). La afirmación de que el pecado no tendrá dominio se fundamenta en la gracia. La salvación en Jesucristo no concede una excusa para obedecer a la maldad, sino una vida nueva desde la que se aprende a responder al Señor.

El mismo argumento reconoce la liberación del pecado, el servicio a Dios y la vida eterna como don en Cristo Jesús (Romanos 6:17–23). La libertad tiene dirección y fruto de santificación. El Padre forma por su Espíritu una respuesta que involucra el cuerpo, la voluntad y el trato al prójimo.

La oración del salmo puede recibirse dentro de esa confianza. Pedir que la maldad no domine no vuelve innecesaria la decisión de apartarse de ella. Tampoco supone que la propia fuerza baste. El siervo pide apoyo y se dispone a caminar: la gracia sostiene una responsabilidad real.

Texto original y dominio rechazado

פְּעָמַי הָכֵן בְּאִמְרָתֶךָ —*pe‘amay hakhen be‘imratekha*, «afirma mis pasos conforme a tu palabra»— pide estabilidad orientada. וְאַל־תַּשְׁלֶט־בִּי כָל־אָוֶן —*ve‘al tashlet bi khol aven*, «no dejes que ninguna maldad me domine»— expresa la libertad interior necesaria. El caminar fiel requiere tanto dirección como una lealtad que no se entregue al mal.

Aplicación editorial

Puedes identificar un hábito que está adquiriendo dominio sobre tus decisiones y presentarlo al Padre. Busca en Jesucristo perdón y ayuda para cambiar, y acepta un acompañamiento fiel. Da un paso concreto conforme a su palabra, en lugar de limitarte a desear una libertad sin respuesta práctica.

---

134 Redímeme de la opresión humana, y guardaré tus preceptos.

El rescate se pide para una vida que siga obedeciendo

El siervo pide ser redimido de la opresión humana y promete guardar los preceptos. La salvación esperada debe hacer posible continuar en el camino de Dios.

Explicación del versículo

El versículo sigue al ruego de no quedar dominado por la maldad y nombra ahora una presión exterior: la opresión humana. Ambas necesidades están relacionadas, pero no son idénticas. El siervo pide libertad para sus propias decisiones y rescate del daño que otros ejercen contra él.

La opresión no se reduce a una impresión interior que deba ser resuelta únicamente cambiando de actitud. El poema ha hablado de mentiras, trampas y peligro de muerte. Pedir redención expresa la necesidad de una liberación efectiva. La fe en el Señor permite buscar protección sin llamar aceptable al abuso.

El lenguaje del rescate reconoce que el orante no puede bastarse solo. Necesita que Dios actúe a su favor. El verso no detalla un precio, un contrato ni una forma única de intervención. La imagen presenta al Señor como quien puede sacar a su siervo del poder opresivo que lo limita.

Salmos 72:12–14 describe al rey que libra al necesitado, se compadece del débil y rescata de opresión y violencia, porque la vida del afligido es preciosa. Esa relación muestra la justicia y el cuidado que la oración espera. El bien del vulnerable tiene valor ante Dios.

La redención cristiana tiene su fundamento definitivo en la sangre preciosa de Jesucristo y conduce a una vida de fe y esperanza en Dios (1 Pedro 1:17–21). Ese rescate del pecado no vuelve irrelevante la opresión que una persona sufre. El Padre llama también a la justicia y al cuidado del prójimo, y el Salvador sostiene a quienes necesitan ayuda.

La promesa «guardaré tus preceptos» expresa el propósito de la vida rescatada. El siervo no pide una libertad para abandonar al Señor. La gracia recibida debe hacer fecunda una respuesta fiel. Por su Espíritu, Dios forma una vida que recibe protección y aprende a emplearla para obedecer y hacer el bien.

Texto original y alcance de la opresión

פְּדֵנִי מֵעֹשֶׁק אָדָם —*pedeni meʻosheq adam*, «redímeme de la opresión humana»— pide rescate del poder injusto ejercido por otros. *Adam* señala aquí al ser humano de manera general, no identifica a un opresor por nombre. La continuación «guardaré tus preceptos» orienta la libertad pedida hacia la fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre liberación de un trato opresivo y buscar apoyo y protección de manera concreta. Acércate a Jesucristo sin pensar que obedecer exige aprobar el abuso. Emplea la ayuda que recibas para vivir con verdad y cuidar también a otros vulnerables.

---

135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo y enséñame tus estatutos.

El favor del rostro de Dios incluye su enseñanza

El salmista pide que el rostro del Señor resplandezca sobre su siervo y que le enseñe sus estatutos. La acogida favorable y la formación de la vida permanecen unidas.

Explicación del versículo

La imagen del rostro expresa una relación personal. Después de pedir rescate de la opresión, el siervo desea la mirada favorable de Dios. No le basta una salida material que deje su vida sin comunión con el Señor. Quiere vivir bajo su gracia y su cuidado.

El resplandor pertenece al lenguaje de bendición. Números 6:24–27 pide que Jehová haga resplandecer su rostro, conceda gracia y dé paz a su pueblo. El nombre de Dios queda puesto sobre quienes reciben esa bendición, y él es quien bendice. La luz del rostro expresa acogida favorable, no una iluminación física que deba observarse durante una ceremonia.

La segunda petición precisa cómo desea seguir recibiendo ese favor: «enséñame tus estatutos». El siervo reconoce la enseñanza como parte del bien de Dios. El amor del Señor no lo deja sin dirección ni hace innecesaria la corrección. La palabra debe formar la vida que ha pedido preservar.

Pablo anuncia a Cristo Jesús como Señor y reconoce que Dios ilumina los corazones para conocer su gloria en el rostro de Cristo (2 Corintios 4:5–6). La revelación cristiana del favor y de la gloria del Padre tiene su centro en el Hijo. La luz no es un poder desligado del Salvador, sino el conocimiento de Dios que llega por medio de él.

La gracia permite acercarse al Padre con confianza y seguir aprendiendo bajo la guía del Espíritu Santo. La petición de un rostro favorable no pretende comprar la aceptación mediante un esfuerzo religioso. El siervo la recibe como favor y responde queriendo conocer y guardar la enseñanza.

En esta estrofa, ojos, boca, rostro y pasos expresan una relación que compromete la vida entera. La luz del rostro corresponde a la luz de la palabra: el Señor que acoge es el mismo que enseña. La respuesta fiel puede encontrar consuelo y dirección en esa unidad.

Texto original e imagen del favor

פָּנֶיךָ הָאֵר בְּעַבְדֶּךָ —*panekha ha’er be‘avdekha*, «haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo»— pide una atención favorable del Señor. La continuación «enséñame tus estatutos» une la acogida con la formación. El lenguaje del rostro comunica relación y favor, sin describir la anatomía de Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre su favor y su paz por medio de Jesucristo, con disposición a seguir aprendiendo. Recibe una verdad que te consuele y también una corrección que necesites. La gracia que te acoge puede dar dirección a los pasos que hoy debes tomar.

---

[136] Ríos de agua descienden de mis ojos, porque no guardan tu ley.

El amor a la ley puede llorar por quienes la abandonan

El salmista describe sus lágrimas como ríos porque otros no guardan la ley. La fidelidad no se expresa solo como indignación: también lleva a una tristeza profunda por el mal.

Explicación del versículo

La estrofa termina con una imagen de llanto abundante. Los ojos que buscaban luz y favor se convierten en corrientes de agua. La poesía expresa la fuerza del dolor, sin pedir que se calcule una cantidad literal de lágrimas.

La causa es que no guardan la ley de Dios. El verso no nombra a un grupo concreto ni limita la tristeza a una ofensa personal. El salmista contempla la desobediencia como algo que daña la vida y contradice al Señor que ama. Su preocupación se extiende más allá de defender su propia reputación.

Antes había hablado de indignación ante los malvados que abandonan la enseñanza. Aquí aparece otro aspecto de esa respuesta: la aflicción por ellos y por las consecuencias del mal. La lealtad no exige una insensibilidad satisfecha con ver caer a otros. Puede reconocer el juicio y, al mismo tiempo, llorar por la resistencia a la verdad.

Jesús lloró al acercarse a Jerusalén, habló de lo que conducía a su paz y anunció las consecuencias de no haber reconocido la visita de Dios (Lucas 19:41–44). Su llanto no volvió irreal el juicio. Mostró la profundidad de una respuesta que unía verdad y compasión ante una ciudad que necesitaba recibirlo.

Pablo habló llorando de quienes vivían como enemigos de la cruz de Cristo y, en el mismo pasaje, dirigió la esperanza de los creyentes al Salvador que transformará sus cuerpos (Filipenses 3:17–21). La gravedad del error no lo llevó a una denuncia sin dolor. La esperanza cristiana puede advertir con claridad y seguir deseando el bien de quienes se apartan.

El Padre nos ha recibido por gracia en Jesucristo, y el Espíritu forma una compasión que recuerda cuánto necesitamos todos su misericordia. Las lágrimas no sustituyen la acción ni convierten al que llora en juez infalible. Pueden acompañar la oración, el testimonio y el cuidado del prójimo. El cierre de la estrofa llama a amar la verdad con un corazón que no deje de ser humano ante el daño.

Texto original e intensidad del llanto

פַּלְגֵי־מַיִם יָרְדוּ עֵינָי —*palge mayim yaredu ʻenay*, «ríos de agua descienden de mis ojos»— expresa un llanto intenso. La razón «porque no guardan tu ley» lo vincula con la desobediencia que el orante observa. El lenguaje de los ríos es poético y revela la hondura de su preocupación.

Aplicación editorial

Cuando veas a alguien apartarse de la verdad, puedes pedir al Padre un corazón que advierta sin crueldad y acompañe sin complicidad. Ora por esa persona y habla de Jesucristo con claridad y misericordia. Recuerda también la gracia con que él te ha recibido y sigue formando tu vida.

Tsade

---

137 Tú eres justo, SEÑOR, y rectos son tus juicios.

La rectitud de la enseñanza refleja al Dios justo

El salmista afirma primero la justicia de Jehová y después la de sus juicios. La confianza en la palabra nace de reconocer el carácter de quien la da.

Explicación del versículo

La estrofa «Tsade» comienza dirigiéndose a Dios. Antes de evaluar a los adversarios o de hablar de su propio dolor, el orante confiesa: «tú eres justo». La enseñanza tiene un fundamento personal en el Señor. Sus juicios corresponden a su rectitud.

El término «juicios» incluye las decisiones y ordenanzas por las que Dios muestra lo verdadero y lo correcto. El salmista los recibe como rectos. Esa valoración permite discernir la falsedad y la opresión que ha denunciado, en vez de aceptar que el poder de alguien convierta en justo todo lo que hace.

Deuteronomio 32:3–4 presenta a Jehová como la Roca, de obra perfecta y caminos justos, fiel y sin injusticia. La relación ayuda a comprender la unidad entre carácter y actuación. El Señor no exige una rectitud de la que él careciera ni ofrece una palabra contraria a lo que es.

Pablo anuncia que en Jesucristo Dios muestra su justicia y justifica al que tiene fe en el Hijo (Romanos 3:21–26). La salvación por gracia no depende de que el pecado deje de importar. La redención manifiesta al mismo Dios justo como Salvador, y coloca la esperanza en la entrega de Cristo.

El siervo puede, por tanto, confiar sus preguntas y su formación al Señor. La afirmación no elimina de inmediato la aflicción ni ofrece al lector una explicación de cada acontecimiento. Da un fundamento para seguir escuchando y pidiendo justicia. El Padre que recibe por Jesucristo forma, mediante su Espíritu, una vida que aprende a reconocer su verdad incluso bajo presión.

Texto original y orden de la confesión

צַדִּיק אַתָּה יְהוָה —*tsaddiq attah YHWH*, «tú eres justo, Jehová»— reconoce primero el carácter divino. וְיָשָׁר מִשְׁפָּטֶיךָ —*veyashar mishpatekha*, «y rectos son tus juicios»— afirma la correspondencia de su enseñanza y sus decisiones con esa justicia. El orante recibe la palabra desde su confianza en el Señor.

---

138 Has ordenado tus testimonios con justicia y gran fidelidad.

La autoridad de los testimonios está unida a su fidelidad

Dios ha ordenado sus testimonios con justicia y gran fidelidad. El salmista reconoce en la enseñanza una autoridad digna de confianza.

Explicación del versículo

El verso desarrolla la confesión anterior. Si Jehová es justo y sus juicios son rectos, sus testimonios pueden ser recibidos como enseñanza fiel. El orante no separa el mandato de la bondad del Señor. La autoridad y la verdad se corresponden.

«Has ordenado» recuerda que los testimonios no son solo sugerencias que adquieren valor cuando coinciden con un interés propio. Expresan la voluntad de Dios. La respuesta del siervo debe incluir atención y obediencia, y no únicamente una admiración que deje intacto cualquier camino.

La justicia caracteriza esa enseñanza. Los mandamientos no legitiman el engaño de los adversarios ni convierten la opresión en algo aceptable. El salmista puede someter su conducta a ellos y, desde el mismo criterio, pedir defensa ante la injusticia que padece.

La gran fidelidad añade la seguridad de una palabra confiable. El poema ha mostrado que el siervo se apoya en ella para pedir vida, comprensión y consuelo. Su esperanza no necesita inventar otra voz que le prometa lo que el Señor nunca dijo. Puede seguir buscando al Dios que actúa conforme a su verdad.

Jesús declara que la palabra del Padre es verdad y pide que sus discípulos sean santificados en ella (Juan 17:14–19). La enseñanza cristiana tiene en el Hijo su centro y sirve a una vida consagrada al Padre. El Espíritu Santo no conduce a una fidelidad independiente de esa verdad, sino a recibirla y vivirla.

La gracia de Jesucristo permite aprender sin tener que fingir una obediencia ya perfecta. El siervo continúa pidiendo entendimiento. Reconocer la autoridad de los testimonios incluye aceptar que todavía deben corregir y formar su camino. La palabra fiel merece confianza precisamente cuando alcanza una decisión que necesita ser cambiada.

Texto original y cualidades de la enseñanza

צִוִּיתָ צֶדֶק עֵדֹתֶיךָ —*tsivvita tsedeq ‘edotekha*— une lo ordenado con la justicia. וֶאֱמוּנָה מְאֹד —*ve’emunah me’od*, «y gran fidelidad»— intensifica la confiabilidad reconocida. La NTBT expresa ambas cualidades al decir que Dios ha ordenado sus testimonios «con justicia y gran fidelidad».

Aplicación editorial

Puedes recibir una enseñanza de la Escritura con la confianza de que el Padre no busca engañarte. Examina el contexto y escucha a Jesucristo con disposición a obedecer. Cuando la palabra confronte una decisión tuya, pide ayuda para responder en vez de buscar una excepción conveniente.

---

139 Mi celo me ha consumido, porque mis adversarios han olvidado tus palabras.

El celo por la palabra puede doler profundamente

El salmista se siente consumido por el celo porque sus adversarios han olvidado las palabras de Dios. Su amor por la enseñanza hace que ese abandono le resulte doloroso.

Explicación del versículo

El verso muestra el costo interior de valorar la palabra en un entorno que la resiste. El orante no trata el olvido de los adversarios como una diferencia indiferente. Ellos han apartado una enseñanza que él reconoce justa y fiel, y ese abandono afecta la vida y las relaciones.

El celo expresa una lealtad apasionada al Señor y a su verdad. La frase «me ha consumido» intensifica el desgaste que produce ver el mal. El poema no presenta una emoción ligera ni exige al lector diagnosticarla. Da voz a una preocupación profunda por lo que Dios ha comunicado.

Olvidar las palabras, dentro del salmo, incluye dejar de recibirlas como orientación. Los adversarios han practicado falsedad y opresión; el olvido no se limita a fallar en una repetición de memoria. El celo surge ante una conducta que contradice la justicia de la enseñanza.

Juan relaciona el celo de Jesús por la casa de su Padre con Salmos 69:9 (Juan 2:13–17). La cita procede de Salmos 69 y no de esta línea, pero ofrece una relación temática clara. El Hijo toma en serio la santidad del Padre y el propósito del culto. Su autoridad no puede convertirse en pretexto para justificar cualquier furor humano.

Pablo advierte que puede haber celo por Dios sin un conocimiento conforme a la verdad y sitúa la justicia para el creyente en Cristo (Romanos 10:1–4). La intensidad de una convicción no demuestra por sí sola su fidelidad. El amor por la palabra debe permitir que esa misma palabra examine el contenido y la manera de la respuesta.

La gracia del Salvador forma un celo que reconoce la verdad y busca el bien. El Padre recibe por Jesucristo a quienes necesitan perdón, y su Espíritu enseña a responder con justicia y misericordia. La preocupación puede acompañar el llanto, la oración y el testimonio, sin transformarse en una autorización de daño contra los que se apartan.

Texto original y causa del celo

צִמְּתַתְנִי קִנְאָתִי —*tsimmetatni qin’ati*, «mi celo me ha consumido»— expresa una lealtad que produce un fuerte desgaste interior. La razón «porque mis adversarios han olvidado tus palabras» precisa su objeto. El celo se relaciona con la verdad de Dios y debe permanecer sometido a ella.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre el dolor que te causa ver despreciada su palabra. Examina también si tu reacción corresponde al carácter de Jesucristo. Busca una respuesta que una verdad, oración y compasión, en vez de confiar en la intensidad del enojo como prueba suficiente de fidelidad.

---

[140] Tu palabra es sumamente pura, y tu siervo la ama.

La pureza de la palabra despierta un amor confiado

El siervo ama la palabra porque la reconoce sumamente pura. Frente a la falsedad de los adversarios, encuentra en ella una verdad digna de ser recibida.

Explicación del versículo

La estrofa ha reconocido la justicia y la fidelidad de la enseñanza y ha expresado dolor por quienes la olvidan. Ahora añade su pureza. El salmista distingue la palabra del Señor de una voz mezclada con engaño. Su confianza tiene un contenido verdadero, no solo una preferencia afectiva.

El lenguaje de pureza emplea la imagen de algo refinado. La intención es destacar la confiabilidad de lo que Dios comunica. El poema no cuenta una etapa en que su palabra hubiera sido falsa y luego necesitara corrección. La imagen permite reconocer que no contiene el engaño con que actúan los adversarios.

Salmos 12:6 compara las palabras de Jehová con plata refinada. Proverbios 30:5–6 llama limpia a toda palabra de Dios y advierte contra añadirle afirmaciones que terminen en mentira. Ambas relaciones sitúan la confianza en lo que el Señor realmente dice. Atribuirle cualquier conclusión propia deshonraría la pureza que el orante celebra.

Jesús afirma que la palabra del Padre es verdad y pide que sus discípulos sean santificados en ella (Juan 17:14–19). La verdad no se recibe solamente para defender una formulación correcta. Debe formar una vida consagrada al Padre, dentro de la misión que el Hijo concede.

La respuesta del salmista es amor: «tu siervo la ama». Su pertenencia al Señor y su valoración de la enseñanza permanecen juntas. La gracia de Jesucristo permite acercarse con confianza, y el Espíritu Santo hace fecunda una atención que quiere comprender y obedecer. Amar una palabra pura incluye renunciar a deformarla para sostener una ventaja o una acusación falsa.

Texto original y respuesta del siervo

צְרוּפָה אִמְרָתְךָ מְאֹד —*tserufah imratekha me’od*, «tu palabra es sumamente pura»— utiliza el lenguaje de refinamiento para afirmar confiabilidad. וְעַבְדְּךָ אֲהֵבָהּ —*ve‘avdekha ahevah*, «y tu siervo la ama»— presenta la respuesta personal. La verdad reconocida da fundamento a un amor que desea permanecer fiel.

Aplicación editorial

Puedes estudiar con cuidado para distinguir lo que Dios ha dicho de lo que tú estás suponiendo. Acércate al Padre por Jesucristo con deseo de recibir corrección. La confianza en su palabra se expresa también al negarte a usarla de manera engañosa.

---

141 Soy pequeño y despreciado, pero no he olvidado tus preceptos.

El desprecio recibido no define el valor de la palabra

El salmista se reconoce pequeño y despreciado, pero conserva los preceptos. Su posición social no decide si puede pertenecer al Señor y recibir su enseñanza.

Explicación del versículo

La afirmación describe una condición de poca estima ante otros. El orante no se presenta entre los poderosos capaces de imponer su criterio. Se siente pequeño y despreciado. El verso no precisa su edad, estatura o cargo; la importancia del contraste está en la falta de reconocimiento y en la fidelidad que mantiene.

La palabra de Dios sigue siendo un bien al que tiene acceso. La segunda frase, «no he olvidado tus preceptos», muestra que el desprecio no ha recibido la última autoridad sobre su identidad. Puede carecer de prestigio ante adversarios y permanecer como siervo que escucha al Señor.

Pablo recuerda a los corintios que Dios llamó a personas de origen humilde y despreciado, para que nadie se gloríe ante él (1 Corintios 1:26–31). Cristo es para los creyentes sabiduría, justicia, santificación y redención. La salvación no depende del rango que permita a una persona presentarse como suficiente.

Jesucristo, el Hijo que existe en forma de Dios, tomó la condición de siervo y obedeció hasta la muerte de cruz; el Padre lo exaltó (Filipenses 2:5–11). Su humildad no disminuye su divinidad. Revela al Salvador que conoce el rechazo y cuya gloria no fue decidida por quienes lo despreciaron.

La lectura cristiana puede recibir consuelo y dirección en esa gracia. El Padre no exige prestigio para acudir por medio de su Hijo. El Espíritu Santo forma una respuesta fiel que tampoco necesita obtener valor despreciando a otros. El siervo puede recordar la palabra y seguir aprendiendo desde su fragilidad.

La línea siguiente afirmará que la justicia de Dios es eterna y que su ley es verdad. Ese es el criterio más firme para el camino. La valoración humana cambia y puede ser injusta; la enseñanza del Señor mantiene su valor y permite vivir con una lealtad que no depende de una reputación favorable.

Texto original y condición del orante

צָעִיר אָנֹכִי וְנִבְזֶה —*tsaʻir anokhi venivzeh*, «soy pequeño y despreciado»— expresa poca estima y vulnerabilidad en el contexto. El cierre «no he olvidado tus preceptos» muestra la orientación conservada. El verso no permite deducir por sí solo una biografía ni una edad precisa.

Aplicación editorial

Si te sientes poco valorado, puedes acudir al Padre por Jesucristo y recibir su palabra como un bien también para ti. Busca compañía fiel y no entregues tu conducta al deseo de ganar prestigio a cualquier costo. La gracia te permite crecer sin necesitar despreciar a otro.

---

142 Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es verdad.

La verdad de Dios no caduca con las circunstancias

El salmista reconoce una justicia eterna en el Señor y una ley verdadera. La fidelidad de su palabra permanece como fundamento cuando cambia la valoración humana.

Explicación del versículo

La confesión continúa el contraste con la pequeñez y el desprecio del orante. La verdad de Dios no depende del prestigio de quien la recibe. El siervo puede ser desestimado, pero la justicia del Señor sigue siendo justicia y no queda reducida a una opinión pasajera.

La repetición «tu justicia es justicia eterna» intensifica su permanencia. El poema no presenta un criterio que sea recto solo mientras favorece al orante. La rectitud pertenece al carácter de Dios. Sus decisiones y su enseñanza merecen confianza también cuando requieren corrección o cuando todavía se espera el auxilio.

La segunda frase afirma que la ley es verdad. El contraste con la falsedad de los adversarios atraviesa todo el salmo. La enseñanza puede orientar porque no necesita engañar para sostenerse. Su valor no procede de una presión social, sino del Dios que habla y actúa con fidelidad.

Jesús declara que la palabra del Padre es verdad y pide que sus discípulos sean santificados en ella (Juan 17:14–19). La comprensión cristiana recibe esa verdad como formación de una vida consagrada. El Hijo no conduce a una espiritualidad que pueda desligarse de la voluntad del Padre.

La gracia y la verdad se manifiestan en Jesucristo, que da a conocer al Padre (Juan 1:14–18). El cumplimiento en el Hijo permite recibir el conjunto de la Escritura sin enfrentar la justicia divina con su misericordia. La salvación procede de su gracia y forma una respuesta que ama la verdad.

La confesión de permanencia no elimina las preguntas difíciles del siervo. En los versos siguientes aparecerán aflicción y necesidad de entendimiento. Precisamente por eso necesita una palabra que no dependa de la inestabilidad del momento. El Espíritu Santo sostiene una esperanza capaz de seguir escuchando al Señor en medio de ella.

Texto original y afirmación de verdad

צִדְקָתְךָ צֶדֶק לְעוֹלָם —*tsidqatekha tsedeq le‘olam*, «tu justicia es justicia eterna»— afirma la permanencia de la rectitud divina. וְתוֹרָתְךָ אֱמֶת —*vetoratekha emet*, «y tu ley es verdad»— identifica la confiabilidad de su enseñanza. La estabilidad buscada por el siervo descansa en el Señor.

---

143 La aflicción y la angustia me han alcanzado, pero tus mandamientos son mi deleite.

La aflicción y el deleite pueden convivir en una misma fe

El salmista admite que la angustia lo ha alcanzado y afirma que los mandamientos siguen siendo su deleite. El bien de la palabra no vuelve irreal el dolor.

Explicación del versículo

La confesión de justicia eterna no coloca al orante fuera de la aflicción. El verso nombra dos experiencias de presión: aflicción y angustia. Han llegado hasta él y afectan su vida. La fe no necesita negar ese encuentro con el sufrimiento para sostener que Dios es verdadero.

La segunda parte mantiene el valor de los mandamientos. Siguen siendo su deleite en medio de la estrechez. El orante puede reconocer un bien real sin afirmar que todas sus emociones sean agradables o que la situación ya haya sido resuelta. La enseñanza le permite conocer al Señor y conservar un camino de esperanza.

Esta combinación ha aparecido en otras estrofas: la palabra da vida y consuelo dentro de la aflicción. El deleite no funciona como un modo de comprar alivio. Es la respuesta de quien ha encontrado verdad y bondad en Dios y vuelve a ellas cuando otras circunstancias amenazan con consumir sus fuerzas.

Pablo enumera aflicción, angustia, persecución, hambre y peligro al preguntar qué puede separar del amor de Cristo (Romanos 8:35–39). La victoria se recibe en medio de esas realidades, por medio del Señor que nos amó. El pasaje no las vuelve imaginarias; afirma que no pueden cancelar el amor de Dios en Jesucristo.

La esperanza cristiana puede, por tanto, recibir consuelo sin imponer una apariencia de bienestar constante. El Padre nos recibe por el Hijo y su Espíritu ayuda en la debilidad. El creyente puede pedir ayuda, llorar y seguir reconociendo el bien de la palabra. La fidelidad se sostiene en el Salvador, no en la obligación de sentir siempre lo mismo.

Texto original y contraste

צַר־וּמָצוֹק מְצָאוּנִי —*tsar umatsoq metsa’uni*, «la aflicción y la angustia me han alcanzado»— presenta el sufrimiento como algo que ha llegado hasta el siervo. מִצְוֹתֶיךָ שַׁעֲשֻׁעָי —*mitsvotekha sha‘ashu‘ay*, «tus mandamientos son mi deleite»— conserva el bien reconocido dentro de esa realidad. El contraste no obliga a eliminar ninguna de las dos afirmaciones.

Aplicación editorial

Puedes decir al Padre que estás angustiado y recibir al mismo tiempo una verdad de Jesucristo que sostenga tu esperanza. Busca el cuidado y la compañía que necesites. El deleite en su palabra puede acompañar el dolor sin exigirte ocultarlo.

---

144 La justicia de tus testimonios es eterna;
dame entendimiento y viviré.

La verdad eterna se pide para una vida concreta

El salmista reconoce la justicia permanente de los testimonios y pide entendimiento para vivir. La confesión termina en una necesidad personal de comprensión y sostén.

Explicación del versículo

La estrofa empezó afirmando que Jehová es justo y que sus juicios son rectos. Ahora vuelve a la misma verdad y añade su permanencia. El orante no desea una enseñanza que cambie de valor con cada presión. Necesita conocer el criterio fiel del Señor para su camino.

La petición «dame entendimiento» muestra cómo responde a esa eternidad. La verdad puede ser firme y, a la vez, el siervo necesitar aprenderla. Su confianza no convierte la primera interpretación que formule en infalible. Quiere recibir una comprensión que corresponda a los testimonios de Dios.

La finalidad es vivir. En el salmo, comprender sirve a una existencia que debe ser sostenida, corregida y orientada. El conocimiento no se busca como un adorno ni como una superioridad frente a otros. Debe formar las decisiones y la esperanza dentro de la aflicción que el orante acaba de reconocer.

Juan explica que su testimonio escrito acerca de Jesús tiene como propósito que los lectores crean que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengan vida en su nombre (Juan 20:30–31). La comprensión cristiana encuentra allí su centro. La vida se recibe del Salvador por la fe y no se produce mediante una acumulación autosuficiente de datos.

Pedro confiesa que Jesús tiene palabras de vida eterna (Juan 6:66–69). La verdad que da vida conduce a una relación con él y con el Padre. El Espíritu Santo hace fecunda una enseñanza que debe ser escuchada con humildad y practicada con fidelidad. Así, la justicia eterna de los testimonios se vuelve fundamento de una oración para el presente: aprender del Señor y vivir ante él.

Texto original y relación entre permanencia y petición

צֶדֶק עֵדְוֹתֶיךָ לְעוֹלָם —*tsedeq ʻedvotekha leʻolam*, «la justicia de tus testimonios es eterna»— recoge el tema de la estrofa. הֲבִינֵנִי וְאֶחְיֶה —*havineni ve’eḥyeh*, «dame entendimiento y viviré»— expresa la necesidad del siervo. La firmeza de la verdad no vuelve innecesario pedir comprensión; da una razón para buscarla.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que una verdad comprendida acerca de Jesucristo forme una decisión concreta. Recibe enseñanza fiel y deja que corrija tus motivos. La vida que él da por gracia puede expresarse mediante una respuesta que aprende, confía y obedece.

Cof

---

145 He clamado con todo el corazón.
Respóndeme, SEÑOR;
guardaré tus estatutos.

El clamor sincero desea una respuesta que forme la vida

El salmista clama con todo el corazón y pide respuesta a Jehová. Su disposición a guardar los estatutos muestra la dirección que desea para la ayuda recibida.

Explicación del versículo

La estrofa «Cof» comienza con un clamor de la persona entera. El orante no presenta la oración como una apariencia religiosa destinada a ser vista por otros. Busca a Dios con sinceridad y pide que lo escuche. El corazón que ha amado la palabra se dirige ahora al Señor que puede responder.

La petición «respóndeme» reconoce una necesidad que sigue abierta. El salmista conoce la verdad y la justicia de Dios, pero no supone que pueda resolver todo por sí mismo. La oración da forma a su dependencia. Puede haber una fidelidad real y, al mismo tiempo, un clamor urgente por auxilio.

La declaración «guardaré tus estatutos» expresa una respuesta deseada. El orante no quiere que el rescate lo deje sin relación con la enseñanza. El verso no desarrolla un contrato por el que compre la respuesta mediante una promesa. En la misma estrofa pedirá ser escuchado conforme a la misericordia de Dios.

Salmos 145:18–19 afirma que Jehová está cerca de quienes lo invocan de verdad y escucha el clamor de quienes le temen. La sinceridad de la oración se relaciona con una lealtad que toma en serio su palabra. El salmista puede acudir con todo el corazón sin atribuir a su intensidad el poder de controlar la respuesta.

Jesús enseña a orar al Padre en lo secreto y recuerda que él conoce la necesidad antes de que se le pida (Mateo 6:5–8). La confianza cristiana descansa en esa acogida por medio del Hijo. No se necesita impresionar a Dios con apariencia o abundancia de palabras; se puede acudir con verdad y dependencia.

El Espíritu Santo ayuda a quienes oran en la debilidad y conforme a la voluntad del Padre. La gracia de Jesucristo sostiene una respuesta que pide y escucha, recibe y obedece. El clamor sincero no se agota en obtener un resultado: desea que la vida auxiliada permanezca bajo la enseñanza del Señor.

Texto original y unidad de la respuesta

קָרָאתִי בְכָל־לֵב —*qarati vekhol lev*, «he clamado con todo el corazón»— expresa sinceridad y entrega. עָנֵנִי יְהוָה חֻקֶּיךָ אֶצֹּרָה —*ʻaneni YHWH ḥuqqekha etstsorah*, «respóndeme, Jehová; guardaré tus estatutos»— une petición y disposición a obedecer. La oración se mantiene dentro de una relación de fidelidad.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tu necesidad con sinceridad por medio de Jesucristo. Pide ayuda y conserva también una disposición a escuchar lo que su palabra debe corregir. La oración verdadera permite que el auxilio recibido forme tu vida.

---

146 A ti he clamado;
sálvame, y guardaré tus testimonios.

La salvación pedida abre una respuesta de fidelidad

El siervo dirige su clamor a Dios y pide rescate. La vida salvada quiere seguir guardando los testimonios que el Señor ha dado.

Explicación del versículo

La repetición del clamor mantiene la urgencia de la estrofa. El orante ha acudido a Jehová y ahora pide de manera directa: «sálvame». La palabra reconoce una necesidad que supera sus fuerzas. No busca en la oración una simple confirmación de su capacidad personal.

El destinatario es el Señor mismo. En todo el poema, la enseñanza y la relación con Dios permanecen unidas. El salmista ama los testimonios porque proceden de aquel a quien pide vida, protección y misericordia. El rescate esperado no es un beneficio que pueda quedar separado del Salvador.

La continuación «y guardaré tus testimonios» expresa la dirección de esa vida. La ayuda recibida hace posible una respuesta fiel. El siervo no promete que ya no necesitará gracia; el poema continúa pidiendo entendimiento y sostén. La obediencia es un fruto deseado del rescate, no un sustituto de él.

Pablo explica que la liberación del pecado conduce a servir a Dios y que la vida eterna es don en Cristo Jesús (Romanos 6:17–23). La salvación cristiana tiene un fundamento de gracia y una consecuencia real en la conducta. La vida recibida no queda sin dirección moral.

Pedro afirma que Jesucristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia y que, como ovejas extraviadas, volvimos al Pastor (1 Pedro 2:21–25). Su entrega es el centro de la salvación, y el retorno a una vida fiel es su fruto. El Padre recibe por medio del Hijo y su Espíritu hace fecunda esa respuesta.

El creyente puede, por tanto, clamar por ayuda y desear una obediencia verdadera sin confundir ambas cosas. La promesa de fidelidad no obliga a Dios a satisfacer toda preferencia, y la gracia no vuelve irrelevante lo que se hará después. El siervo pide ser salvado para continuar viviendo ante el Señor.

Texto original y secuencia

קְרָאתִיךָ הוֹשִׁיעֵנִי —*qeratikha hoshi‘eni*, «a ti he clamado; sálvame»— concentra la petición en el Señor. וְאֶשְׁמְרָה עֵדֹתֶיךָ —*ve’eshmerah ‘edotekha*, «y guardaré tus testimonios»— declara la respuesta esperada. El rescate y la fidelidad se relacionan sin convertir la obediencia en un precio.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre ayuda para una necesidad concreta y pensar cómo responderás con gratitud a Jesucristo. Recibe el favor por gracia y busca un paso fiel que esa ayuda haga posible. La vida salvada puede convertirse en servicio y verdad.

---

147 Me anticipé al alba y clamé;
he esperado en tu palabra.

La esperanza se presenta ante Dios antes del alba

El salmista se anticipa a la mañana para clamar. Su oración temprana se apoya en la palabra, que mantiene presente antes de comenzar la actividad del día.

Explicación del versículo

El verso concreta en un momento la búsqueda de todo corazón. El orante se adelanta al alba y pide ayuda. Su relación con Dios no se limita a responder cuando las exigencias de la jornada ya lo han absorbido por completo. La necesidad y la esperanza lo llevan a acudir al Señor con prontitud.

La frase no explica si se trata de un hábito de toda su vida o de una ocasión especialmente intensa. Presenta una experiencia de oración. La línea siguiente hablará también de atención nocturna, mostrando que el deseo de Dios puede acompañar tiempos distintos de la vida diaria.

La segunda parte identifica el fundamento: ha esperado en la palabra. La hora no produce por sí misma el favor divino. El salmista acude porque confía en el Señor que ha hablado. La prontitud expresa la importancia que tiene esa relación, sin convertir el momento del reloj en una garantía de respuesta.

Marcos relata que Jesús se levantó cuando todavía estaba oscuro y oró en un lugar solitario (Marcos 1:35–39). Después continuó la misión de predicar en otros pueblos. El Hijo encarnado vive una comunión verdadera con el Padre; su oración acompaña la obediencia y no es una demostración de insuficiencia moral.

El Señor enseña a buscar al Padre con sinceridad, sin hacer de la oración una exhibición (Mateo 6:5–8). La lectura cristiana recibe del ejemplo de Jesús una invitación a dar espacio real a esa relación. No convierte toda diferencia de horario en falta de fe. La gracia sostiene a personas con responsabilidades y necesidades distintas.

La esperanza en la palabra puede así acompañar el comienzo del día, igual que puede sostener una noche difícil. El Espíritu Santo ayuda al creyente a acudir al Padre por Jesucristo. La oración temprana tiene valor cuando expresa una confianza sincera que desea también escuchar y responder.

Texto original y referencia al alba

קִדַּמְתִּי בַנֶּשֶׁף וָאֲשַׁוֵּעָה —*qiddamti vanneshef va’ashavve‘ah*, «me anticipé al alba y clamé»— expresa una búsqueda que se adelanta a la mañana, según el sentido conservado por la NTBT. La continuación «he esperado en tu palabra» da el fundamento de esa prontitud. El énfasis está en acudir al Señor con esperanza.

Aplicación editorial

Puedes buscar un momento real para presentar el día al Padre y escuchar la palabra de Jesucristo. Adáptalo con sinceridad a tus responsabilidades y procura mantenerlo con fidelidad. La oración debe alimentar la confianza y la respuesta, no convertirse en una comparación orgullosa de horarios.

---

148 Mis ojos se anticipan a las vigilias para meditar en tu palabra.

La noche ofrece también espacio para atender la palabra

Los ojos del salmista permanecen atentos antes de las vigilias para meditar. La enseñanza de Dios acompaña una espera que puede prolongarse durante la noche.

Explicación del versículo

La imagen se relaciona con la oración antes del alba, pero pone el énfasis en la meditación. El siervo quiere conservar la palabra presente también cuando se extiende la noche. Los ojos que en otras estrofas desfallecían por la espera aparecen ahora atentos a la enseñanza que sostiene su esperanza.

Las vigilias son los turnos con que se dividía el cuidado de la noche. El poema no especifica aquí un sistema completo ni una equivalencia exacta de horas. La expresión permite reconocer la amplitud temporal de la atención del orante sin imponer una reconstrucción que no se narra.

El propósito es «meditar en tu palabra». El desvelo no se presenta como un mérito independiente de aquello a lo que sirve. La enseñanza merece reflexión porque revela al Señor y orienta los pasos. El valor está en la relación y en la verdad recibida, no simplemente en acumular tiempo sin dormir.

Salmos 63:5–8 relaciona el recuerdo de Dios en la cama y la meditación durante las vigilias con su ayuda y su mano que sostiene. La noche puede ser un espacio para reconocer esa fidelidad. La oración no exige inventar una ausencia de cansancio ni tratar el descanso como algo contrario a la fe.

Jesús busca al Padre en oración y enseña a hacerlo con sinceridad (Marcos 1:35–39; Mateo 6:5–8). La vida cristiana recibe acceso por él y la ayuda del Espíritu Santo. Puede atender la palabra en medio de un desvelo sin convertir la experiencia particular del salmista en una ley que todos deban reproducir.

La meditación nocturna puede sostener la confianza y preparar una respuesta fiel para el día. La estrofa continuará pidiendo misericordia y vida. El siervo no deja de necesitar ayuda por haber permanecido atento; usa ese tiempo para volver al Dios que lo conoce y puede sostenerlo.

Texto original y finalidad de la vigilia

קִדְּמוּ עֵינַי אַשְׁמֻרוֹת —*qiddemu ‘enay ashmurot*, «mis ojos se anticipan a las vigilias»— expresa atención nocturna. לָשִׂיחַ בְּאִמְרָתֶךָ —*lasiaḥ be’imratekha*, «para meditar en tu palabra»— explica para qué se mantiene esa atención. La enseñanza de Dios es el centro del tiempo dedicado.

Aplicación editorial

Si una noche estás despierto, puedes volver con serenidad a una verdad de Jesucristo y hablar con el Padre. Recibe también el descanso cuando puedas. Lo que importa es una relación sincera que escuche su palabra, sin convertir el desvelo en una exigencia para demostrar fidelidad.

149 Escucha mi voz conforme a tu misericordia;
SEÑOR, dame vida conforme a tu juicio.

La misericordia y el juicio justo sostienen una misma oración

El salmista pide ser escuchado conforme al amor fiel de Dios y recibir vida conforme a su juicio. No necesita escoger entre la compasión y la rectitud del Señor.

Explicación del versículo

La voz que ha clamado antes del alba vuelve a pedir atención: «escucha mi voz». El tiempo dedicado a la oración no se presenta como una garantía que haga innecesaria la misericordia. El siervo sigue dependiendo del favor del Señor que lo conoce.

La primera petición se apoya en la misericordia. El amor fiel de Dios es la razón para acudir, no un premio que el orante pueda producir mediante intensidad o duración. Ha expresado lealtad a la palabra y continúa necesitando gracia. La oración reconoce ambas cosas.

La segunda petición pide vida conforme al juicio de Jehová. El siervo confía en que la decisión justa del Señor puede sostenerlo y librarlo. No trata la rectitud divina como una fuerza hostil que deba ser vencida mediante compasión. El mismo Dios es fiel, justo y misericordioso.

El contexto inmediato dará urgencia a esa vida pedida: se acercan los que persiguen la maldad. El auxilio no debe reducirse a una idea sin relación con el peligro. El salmista pide una actuación que corresponda a la verdad del Señor y permita continuar ante él.

Pablo presenta en Jesucristo la justicia de Dios y la justificación gratuita por gracia (Romanos 3:21–26). El Hijo entregado por nuestros pecados es el fundamento de la esperanza cristiana. La misericordia no cancela la justicia; la salvación muestra al Dios justo que recibe al que cree.

Por ese sumo sacerdote compasivo, los creyentes pueden acercarse con confianza para hallar misericordia y ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). El Padre escucha por medio del Hijo y su Espíritu sostiene la oración en la debilidad. La petición de vida puede hacerse con sinceridad, confiando el modo y el tiempo de la respuesta al Señor.

Texto original y paralelismo

קוֹלִי שִׁמְעָה כְחַסְדֶּךָ —*qoli shimʻah kheḥasdekha*, «escucha mi voz conforme a tu misericordia»— apela al amor fiel. כְּמִשְׁפָּטֶךָ חַיֵּנִי —*kemishpatekha ḥayyeni*, «dame vida conforme a tu juicio»— apela a su manera justa de decidir y actuar. Las dos peticiones se dirigen al mismo Señor y expresan una confianza unida.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre ayuda y vida por medio de Jesucristo, confiando en su misericordia y en su rectitud. Presenta los hechos con verdad y recibe la respuesta con disposición a aprender. La gracia permite acudir sin esconder la necesidad ni exigir una excepción a la justicia.

150 Se acercan los que van tras la maldad;
están lejos de tu ley.

La cercanía de la amenaza revela una distancia moral

Los que se acercan van tras la maldad y están lejos de la ley. El salmista distingue el peligro que siente de la autoridad que debe orientar su respuesta.

Explicación del versículo

El verso introduce una cercanía inquietante: se aproximan personas que buscan la maldad. El contexto de persecución, trampas y opresión permite reconocer una amenaza para el siervo. La oración por vida de la línea anterior responde a una necesidad real.

La expresión «van tras la maldad» señala una dirección escogida. No describe simplemente a personas que el orante desconoce o que pertenecen a otro origen. El problema es la conducta que persiguen. La evaluación debe mantenerse en ese plano moral y no convertirse en desprecio de un grupo humano por su identidad.

La segunda línea crea un contraste de distancias. Pueden acercarse al siervo y estar, al mismo tiempo, lejos de la enseñanza de Dios. La cercanía física, social o religiosa no demuestra por sí misma una respuesta fiel a la palabra. El camino se reconoce también por lo que se hace.

El siguiente versículo responderá con otra cercanía: «tú estás cerca, Jehová». El poema no deja al orante únicamente frente al poder amenazante de los adversarios. La presencia del Señor ofrece un fundamento distinto para la esperanza. La amenaza no recibe autoridad final sobre su identidad ni sobre la verdad.

Jesús conoció la hostilidad de quienes procuraban acusarlo y matarlo, y permaneció haciendo el bien y confiando en el Padre (Marcos 3:1–6; 1 Pedro 2:21–25). Su entrega es fuente de salvación y forma una respuesta que no convierte el temor en permiso para engañar o dañar.

La vida cristiana puede nombrar el peligro y buscar protección bajo la guía del Espíritu Santo. El Padre recibe por Jesucristo a quienes necesitan ayuda. Mantenerse cerca de su palabra significa dejar que ella gobierne también la forma de defenderse. La fidelidad debe ser reconocible en la conducta, no solo en la distancia que se denuncia en otros.

Texto original y juego de cercanía y distancia

קָרְבוּ רֹדְפֵי זִמָּה —*qarevu rodefe zimmah*, «se acercan los que van tras la maldad»— presenta el peligro. מִתּוֹרָתְךָ רָחָקוּ —*mittoratekha raḥaqu*, «están lejos de tu ley»— identifica una distancia moral. El contraste prepara la confesión de la cercanía del Señor en la línea siguiente.

---

151 Tú estás cerca, SEÑOR, y todos tus mandamientos son verdad.

La cercanía del Señor sostiene frente a la amenaza

El salmista responde a la proximidad de los adversarios confesando que Jehová está cerca. Sus mandamientos siguen siendo verdaderos y pueden orientar la vida bajo presión.

Explicación del versículo

La secuencia con el versículo anterior es decisiva. Se acercan los que buscan el mal, pero el orante declara: «Tú estás cerca, SEÑOR». La esperanza no depende de fingir que la amenaza está lejos. Reconoce una presencia más fundamental: el Señor al que ha clamado no lo ha dejado sin relación con él.

La cercanía de Dios expresa atención y disponibilidad para su siervo. No se trata de comparar distancias físicas entre poderes rivales. El salmista puede acudir a él y sostener su confianza en la palabra. La situación sigue necesitando auxilio, pero no queda definida como una ausencia total del Señor.

Deuteronomio 4:7–8 une la cercanía de Jehová cuando su pueblo lo invoca con la justicia de sus estatutos y normas. La relación ayuda a comprender la segunda parte del verso: todos sus mandamientos son verdad. El Dios cercano es también el que da una orientación digna de confianza.

Pablo anuncia que, en Cristo Jesús, quienes estaban lejos han sido acercados por su sangre y que por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). El contexto habla de

reconciliación entre judíos y gentiles y con Dios. La cercanía cristiana tiene su fundamento en la cruz del Hijo, no en un privilegio humano que pueda producirse solo.

La palabra conserva su verdad dentro de esa relación. El Padre no ofrece una acogida que vuelva indiferente la conducta. El Espíritu Santo forma en quienes pertenecen a Jesucristo una respuesta que escucha y practica. La gracia sostiene una lealtad que puede perseverar cuando otros se apartan de la enseñanza.

Pablo recuerda que el Señor está cerca y llama a presentar las peticiones con oración y gratitud, esperando la paz que guarda el corazón en Cristo Jesús (Filipenses 4:4–7). Esa confianza no necesita negar el peligro. Permite acudir al Padre y actuar con fidelidad mientras todavía se espera su intervención.

Texto original y fundamento de la confianza

קָרוֹב אַתָּה יְהוָה —*qarov attah YHWH*, «tú estás cerca, Jehová»— responde a la cercanía de los adversarios. וְכָל־מִצְוֹתֶיךָ אֱמֶת —*vekhol mitsvotekha emet*, «y todos tus mandamientos son verdad»— une presencia y enseñanza. El orante se apoya en el Señor conocido por su palabra.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza parezca dominar tu atención, puedes acudir al Padre por Jesucristo y recordar el acceso que él abrió para ti. Presenta tu necesidad y busca ayuda prudente. Permite que su palabra siga orientando tu conducta mientras esperas.

---

152 Desde antiguo he sabido por tus testimonios que los has establecido para siempre.

La confianza madura reconoce una palabra estable

El salmista conoce desde antiguo, por los testimonios, que Dios los estableció para siempre. La memoria de esa verdad sostiene una oración que todavía espera auxilio.

Explicación del versículo

La estrofa termina mirando una certeza aprendida a lo largo del camino. El orante ha clamado con urgencia y ha reconocido amenazas cercanas. Su esperanza no depende únicamente de una impresión del momento. Los testimonios le han dado a conocer una firmeza que puede seguir recibiendo en la crisis.

«Desde antiguo he sabido» habla de un conocimiento anterior al clamor presente. El verso no precisa la edad del autor ni una fecha concreta de su aprendizaje. Lo importante es que la enseñanza ya ha formado su confianza. La experiencia reciente necesita ser comprendida dentro de esa verdad, en vez de reemplazarla sin examen.

La certeza consiste en que Dios estableció sus testimonios para siempre. El fundamento vuelve al Señor que los dio. La palabra no mantiene su valor solo mientras el siervo obtiene respuestas rápidas o recibe aprobación. Su rectitud y su fidelidad corresponden al carácter de Dios.

La misma estrofa ha mostrado que esa certeza no elimina la necesidad de orar. El salmista sigue pidiendo vida y misericordia. La confianza madura puede reconocer lo que sabe y expresar lo que todavía no comprende. La permanencia de la palabra da una razón para acudir, no una excusa para ocultar la fragilidad.

Isaías contrasta la vida humana que se marchita con la palabra de Dios que permanece (Isaías 40:6–8). Pedro relaciona esa permanencia con el evangelio anunciado y con el nuevo nacimiento (1 Pedro 1:22–25). La esperanza cristiana recibe en Jesucristo una verdad que da vida por gracia y forma una respuesta de amor.

Jesús declara que sus palabras no pasarán (Mateo 24:35). El Padre ha hablado por el Hijo y su Espíritu sostiene a quienes creen mientras siguen aprendiendo. El cierre invita a conservar una memoria fiel que

pueda acompañar nuevas dificultades, sin convertir la experiencia pasada en una pretensión de no necesitar más ayuda.

Texto original y establecimiento duradero

קֶדֶם יָדַעְתִּי מֵעֵדֹתֶיךָ —*qedem yada‘ti me‘edotekha*, «desde antiguo he sabido por tus testimonios»— reconoce un conocimiento recibido. כִּי לְעוֹלָם יְסַדְתָּם —*ki le‘olam yesadtam*, «que los has establecido para siempre»— atribuye su firmeza a Dios. La permanencia de la enseñanza sostiene la esperanza del siervo.

Resh

---

153 Mira mi aflicción y líbrame, porque no he olvidado tu ley.

La aflicción se presenta al Dios cuya palabra permanece

El siervo pide que Jehová mire su dolor y lo libre. Ha conservado la ley como orientación y necesita que el Señor atienda su causa.

Explicación del versículo

La estrofa «Resh» comienza pidiendo atención al sufrimiento. La confesión anterior había afirmado que los testimonios están establecidos para siempre; ahora el orante lleva su fragilidad ante ese mismo Dios fiel. La verdad permanente no hace innecesario pedir ayuda para una situación concreta.

«Mira mi aflicción» utiliza el lenguaje de la atención personal. El salmista no supone que deba informar al Señor de algo que él desconoce. Pide que su conocimiento se manifieste como cuidado y rescate. Necesita una actuación que alcance el dolor que está viviendo.

La razón «porque no he olvidado tu ley» expresa la lealtad conservada dentro de la dificultad. La palabra sigue siendo guía, aunque la aflicción no haya terminado. El orante no presenta una garantía de que jamás pecó ni un derecho a controlar toda respuesta divina. En la misma estrofa invocará la abundancia de la misericordia.

La petición de liberación toma en serio el daño. La vida fiel no obliga a llamar bueno al mal que otros hacen ni a tratar la opresión como algo irrelevante. El Señor que da enseñanza justa puede ser invocado para sostener y defender al que sufre.

Jesucristo participó de nuestra condición humana, sufrió y se hizo sumo sacerdote misericordioso y fiel para expiar los pecados y ayudar a los tentados (Hebreos 2:14–18). La esperanza cristiana tiene en él al Salvador que conoce nuestra fragilidad. Su gracia abre el acceso al Padre y hace posible presentar una necesidad sin esconderla.

El Espíritu Santo ayuda en la debilidad mientras se espera la redención completa (Romanos 8:18–27). El creyente puede recordar la palabra y pedir rescate al mismo tiempo. La fidelidad no exige una fortaleza que elimine toda súplica: puede manifestarse precisamente al seguir acudiendo al Señor.

Texto original y petición de atención

רְאֵה־עָנְיִי וְחַלְּצֵנִי —*re’eh ‘onyi veḥalletseni*, «mira mi aflicción y líbrame»— une atención y auxilio. La continuación «porque no he olvidado tu ley» presenta la orientación del siervo. El orante lleva su causa ante el Dios cuya palabra ha mantenido presente.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre una aflicción concreta y pedir ayuda por medio de Jesucristo. Conserva su palabra como guía y busca el cuidado que necesites. La oración puede nombrar con verdad tanto el dolor como la esperanza que todavía permanece.

154 Defiende mi causa y redímeme;
dame vida conforme a tu palabra.

El Señor puede defender la causa y rescatar la vida

El salmista pide que Dios asuma su defensa, lo redima y le dé vida. La oración reúne justicia, rescate y confianza en la palabra.

Explicación del versículo

La petición desarrolla el ruego de liberación del verso anterior. El orante necesita que su causa sea defendida. El lenguaje es el de una controversia en la que requiere una intervención a su favor. No se identifica aquí un tribunal concreto ni se reproduce una acusación, pero el poema ha descrito falsedad y opresión.

«Defiende mi causa» pide al Señor que no deje la verdad sometida únicamente al poder de los adversarios. El salmista no busca una victoria mediante cualquier medio. Su apelación está dentro de una relación con el Dios justo, cuyos testimonios quiere seguir guardando.

La petición de redención añade la necesidad de un rescate efectivo. Una causa puede ser verdadera y, aun así, la persona necesitar ayuda para salir del peligro. El siervo reconoce que no puede producir esa liberación por sí solo. La oración pide una acción divina que sostenga su existencia.

«Dame vida conforme a tu palabra» mantiene el auxilio bajo la fidelidad del Señor. El orante no impone un desenlace contrario a la verdad que Dios ha comunicado. La defensa y el rescate deben corresponder al carácter del Dios que conoce su causa.

Juan presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y como sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). El contexto trata de quienes necesitan perdón, mientras el salmo pide defensa en una causa de aflicción. Las situaciones son distintas, pero el testimonio cristiano muestra la profundidad de la ayuda que recibimos en el Hijo.

El Padre no aparece como enemigo de la misericordia del Salvador. Él ha dado al Hijo para nuestra reconciliación, y Cristo vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:18–25). La gracia ofrece un fundamento firme para pedir justicia y vida. El Espíritu sostiene una respuesta que puede confiar la causa al Señor y actuar con verdad.

Texto original y lenguaje de defensa

רִיבָה רִיבִי וּגְאָלֵנִי —*rivah rivi uge’aleni*, «defiende mi causa y redímeme»— reúne la defensa de una controversia y el rescate. La repetición de la familia de *riv*, «causa» o «pleito», intensifica la petición de intervención. La frase final vincula la vida pedida con la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Puedes confiar al Padre una causa injustamente tratada y buscar una defensa honrada. Acércate por Jesucristo, que intercede por los suyos, sin convertir la oración en una autorización de venganza. Pide también que la verdad gobierne tus propios medios de respuesta.

155 Lejos de los malvados está la salvación, porque no han buscado tus estatutos.

La salvación no se busca permaneciendo de espaldas a Dios

El salmista declara que la salvación está lejos de los malvados porque no buscan los estatutos. La resistencia a la enseñanza revela una dirección contraria al Señor que salva.

Explicación del versículo

El contraste sitúa dos caminos. El siervo pide vida y procura guardar la palabra; los malvados no buscan los estatutos. La diferencia no se reduce a poseer información religiosa. El poema habla de una orientación de vida que recibe o rechaza la autoridad de Dios.

La lejanía de la salvación es una advertencia seria. El mal no se convierte en un camino seguro por ser practicado con éxito o respaldado por otros. Quien persiste en apartarse del Señor tampoco puede tratar su auxilio como un recurso disponible para justificar cualquier conducta.

La razón es no haber buscado los estatutos. No se presenta una cuota de conocimientos que permita comprar la salvación. El salmista viene pidiendo entendimiento porque él mismo necesita aprender. El contraste se refiere a la lealtad que busca a Dios frente a una resistencia que no desea recibir su dirección.

Isaías llama a buscar a Jehová mientras está cerca y al malvado a abandonar su camino y volver a él, porque perdonará abundantemente (Isaías 55:6–7). La advertencia no exige concluir que ya no puede haber retorno. Invita a dejar la maldad y acudir al Dios misericordioso.

El evangelio presenta a Jesucristo como el Hijo dado para que quien cree tenga vida eterna y reconoce la gravedad de amar las tinieblas en lugar de la luz (Juan 3:16–21). La salvación se recibe en el Salvador por gracia. Esa gracia no legitima la dirección que lo rechaza, sino que abre un camino de arrepentimiento y fe.

La lectura cristiana puede recibir esta frase como una llamada a buscar al Padre por medio del Hijo, con la guía del Espíritu Santo. El siervo tampoco debe usarla para atribuirse una suficiencia propia. La oración siguiente volverá a la abundancia de la misericordia, mostrando de qué depende toda esperanza verdadera.

Texto original y razón de la distancia

רָחוֹק מֵרְשָׁעִים יְשׁוּעָה —*raḥoq meresha‘im yeshu‘ah*, «lejos de los malvados está la salvación»— afirma la gravedad del camino. כִּי־חֻקֶּיךָ לֹא דָרָשׁוּ —*ki ḥuqqekha lo darashu*, «porque no han buscado tus estatutos»— precisa el motivo. La advertencia se refiere a una orientación que permanece de espaldas a la enseñanza del Señor.

Aplicación editorial

Puedes examinar si deseas ayuda de Dios mientras evitas deliberadamente una verdad que te llama a cambiar. Vuelve al Padre por Jesucristo y recibe su perdón. La gracia te permite abandonar el camino dañino y empezar a responder con sinceridad.

---

156 Muchas son tus misericordias, SEÑOR;
dame vida conforme a tus juicios.

La misericordia abundante da fundamento para pedir vida

El salmista reconoce que las compasiones de Jehová son muchas y pide vida conforme a sus juicios. Su confianza vuelve al carácter del Señor.

Explicación del versículo

La afirmación sigue a la advertencia sobre la lejanía de la salvación para los malvados. El orante no responde atribuyéndose una capacidad de salvarse por su propia rectitud. Reconoce la abundancia de las misericordias de Dios. La esperanza del siervo continúa siendo recibida.

La compasión del Señor no es presentada como un recurso escaso que haya que obtener ocultando la necesidad. El salmista ha hablado de aflicción, acusaciones y peligro. Puede llevar todo eso a Dios porque conoce su disposición misericordiosa. La abundancia del favor permite clamar con confianza.

Salmos 86:15–16 describe al Señor como compasivo, clemente, paciente y abundante en amor leal y verdad, y pide fuerza y salvación para su siervo. La relación muestra una misma forma de oración: reconocer quién es Dios y pedir que ese carácter alcance la situación concreta.

La petición «dame vida conforme a tus juicios» mantiene el auxilio unido a su rectitud. El siervo no necesita pedir misericordia contra la justicia divina. Confía en el Señor cuyos juicios pueden sostenerlo y hacer frente a la opresión. La gracia y la verdad proceden de él.

Pablo alaba al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Padre de misericordias y Dios de todo consuelo (2 Corintios 1:3–7). El consuelo abunda por medio de Cristo y puede ser compartido con otros que sufren. La salvación del Hijo ofrece el fundamento para recibir y transmitir misericordia.

El Espíritu Santo sostiene a quienes se acercan al Padre por Jesucristo. La petición no asegura que cada necesidad se resolverá del modo imaginado por el orante, pero permite pedir vida y auxilio sin negar la fragilidad. La abundancia de la misericordia da una razón para seguir buscando al Señor y responder a su enseñanza.

Texto original y abundancia del favor

רַחֲמֶיךָ רַבִּים יְהוָה —*raḥamekha rabbim YHWH*, «muchas son tus misericordias, Jehová»— reconoce la amplitud de su compasión. La continuación «dame vida conforme a tus juicios» pide una actuación que corresponda a su rectitud. La misericordia no queda enfrentada al juicio justo del mismo Señor.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre con una necesidad que te resulta difícil volver a presentar. Confía en la misericordia que has recibido en Jesucristo y acepta el acompañamiento fiel de otros. La gracia abundante puede sostener también una respuesta tuya de compasión hacia quien necesita ayuda.

---

157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios, pero no me he apartado de tus testimonios.

La multitud de adversarios no decide la verdad del camino

El salmista tiene muchos perseguidores y enemigos, pero conserva los testimonios. La presión del número no ha reemplazado la autoridad de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «muchos» crea una relación con la línea anterior: muchas son las misericordias de Jehová y muchos los adversarios. El orante no oculta la magnitud de la presión. Su esperanza, sin embargo, no se mide únicamente contando a quienes actúan contra él.

Los perseguidores buscan dañarlo y los adversarios se le oponen. El poema no ofrece una lista ni identifica a cada uno. Lo importante es la situación de vulnerabilidad y la respuesta del siervo. Una oposición numerosa puede agravar el peligro sin convertir por eso la falsedad en verdadera.

«No me he apartado de tus testimonios» expresa la lealtad conservada. La fidelidad no se fundamenta en ser minoría como si eso garantizara tener razón. El criterio sigue siendo la enseñanza del Señor. El propio salmista se mantiene bajo esa palabra y necesita que ella lo corrija y lo sostenga.

La iglesia de Jerusalén oró cuando las autoridades la amenazaron para que dejara de hablar de Jesús (Hechos 4:23–31). Reconoció al Creador, recordó la oposición al Mesías y pidió valentía para anunciar la palabra. La ayuda del Espíritu Santo sostuvo el testimonio sin convertir a la comunidad en una imitación del poder opresivo.

El Salvador crucificado y resucitado es el centro de esa confianza. El Padre ha mostrado su propósito de gracia en Jesucristo, y su palabra permite perseverar con verdad. El creyente puede buscar protección y

apoyo mientras sigue recibiendo la enseñanza. La fidelidad no elimina la necesidad de compañía ni obliga a enfrentarlo todo solo.

La advertencia del contexto alcanza también al siervo: la misericordia que necesita debe formar el trato que da a otros. Perseverar no exige negar la gravedad de la amenaza, pero tampoco autoriza a llamar enemigo a cualquiera que lo corrija. La verdad del camino se reconoce bajo la palabra y en el fruto que produce.

Texto original y contraste de abundancias

רַבִּים רֹדְפַי וְצָרָי —*rabbim rodefay vetsaray*, «muchos son mis perseguidores y mis adversarios»— reconoce la presión. מֵעֵדְוֹתֶיךָ לֹא נָטִיתִי —*me‘edvotekha lo natiti*, «no me he apartado de tus testimonios»— expresa la dirección conservada. El «muchos» retoma la palabra de la línea anterior sobre las misericordias del Señor.

Aplicación editorial

Si te sientes rodeado de oposición, puedes pedir al Padre discernimiento y sostén por medio de Jesucristo. Examina tu causa con honestidad y recibe ayuda fiel. La presión de otros no debe decidir por sí sola tu conducta, pero la corrección verdadera tampoco debe ser rechazada como persecución.

---

158 He visto a los desleales y he sentido repugnancia, porque no guardan tu palabra.

La deslealtad provoca rechazo sin cancelar la necesidad de misericordia

El salmista siente repugnancia al ver a quienes no guardan la palabra. La reacción expresa la gravedad moral de la deslealtad y debe permanecer bajo la misma verdad que defiende.

Explicación del versículo

El orante describe lo que ha visto: personas desleales que no guardan la palabra de Dios. La reacción es fuerte. La NTBT habla de repugnancia, y esa fuerza no debe reducirse a una simple diferencia de gusto. El abandono de la verdad tiene consecuencias para la vida y para el prójimo.

La razón está expresada en la segunda parte. El rechazo no se fundamenta en la procedencia o en una condición corporal de los otros, sino en su conducta ante la palabra. El poema ha denunciado mentiras, opresión y trampas. La deslealtad debe ser reconocida por su contenido moral.

El verso tampoco presenta una orden para ejecutar daño. Describe la respuesta del siervo, que continúa orando a Dios. El resto del salmo recuerda su propio extravío y su necesidad de gracia. El rechazo del mal no debe convertirse en una pretensión de estar por encima de toda corrección.

Judas llama a edificarse en la fe, orar en el Espíritu Santo y esperar la misericordia de Jesucristo para vida eterna (Judas 1:20–23). En ese mismo contexto pide misericordia hacia quienes necesitan ayuda y un rechazo serio de la contaminación del pecado. La fidelidad cristiana no tiene que elegir entre tomar el mal en serio y procurar rescate para el que se aparta.

Jesús lloró por Jerusalén y anunció con verdad las consecuencias de no reconocer la visita de Dios (Lucas 19:41–44). El Salvador mostró una compasión que no fingía que el juicio fuera irreal. Su gracia forma en los creyentes una respuesta que puede advertir, orar y cuidar sin transformarse en odio vengativo.

La lectura cristiana recibe así la seriedad de la reacción del salmo dentro del señorío de Jesucristo. El Padre ofrece perdón por el Hijo y su Espíritu guía hacia la verdad. El siervo puede rechazar la deslealtad y recordar que su propia esperanza depende también de la misericordia que está pidiendo.

Texto original y causa del rechazo

רָאִיתִי בֹגְדִים וָאֶתְקוֹטָטָה —*ra’iti vogedim va’etqotatah*, «he visto a los desleales y he sentido repugnancia»— expresa una reacción moral intensa. El cierre «porque no guardan tu palabra» precisa su causa. La frase describe al orante ante la deslealtad y no prescribe un modo de violencia contra las personas.

Aplicación editorial

Cuando una conducta desleal te cause rechazo, puedes examinar tu respuesta ante el Padre. Pide la ayuda de Jesucristo para nombrar el mal sin crueldad y para buscar el bien de quien necesita arrepentimiento. Recuerda la gracia que también sostiene tu propia vida.

---

159 Mira que amo tus preceptos;
SEÑOR, dame vida conforme a tu misericordia.

El amor a los preceptos sigue dependiendo de la gracia

El siervo pide que Dios considere su amor por la enseñanza y le dé vida conforme a su misericordia. Su lealtad es sincera, pero no reemplaza el favor del Señor.

Explicación del versículo

La petición «mira» retoma el comienzo de la estrofa. Allí pedía que Dios mirara su aflicción; aquí presenta su amor por los preceptos. El dolor y la lealtad pertenecen a la misma vida que lleva ante el Señor. Desea ser conocido con verdad, sin ocultar su fragilidad ni negar la fidelidad que ha procurado.

El contraste con los desleales del verso anterior es claro. Otros no guardan la palabra; el siervo la ama. Esa diferencia importa para el rumbo de la conducta. La oración no trata como equivalentes una voluntad que recibe la enseñanza y otra que la rechaza.

La segunda frase vuelve, sin embargo, al fundamento de la esperanza: «dame vida conforme a tu misericordia». El amor del orante no se convierte en una suficiencia que pueda obligar a Dios. La vida necesita ser sostenida por el amor fiel del Señor, incluso cuando la disposición de obedecer es verdadera.

Juan explica que el amor se manifestó al enviar Dios a su Hijo para que vivamos por medio de él, y que el origen no fue nuestro amor a Dios, sino el suyo hacia nosotros (1 Juan 4:9–10). La salvación cristiana se recibe de esa iniciativa de gracia. El Hijo entregado por nuestros pecados da fundamento al amor agradecido de los creyentes.

La respuesta humana permanece real y necesaria. El Padre no concede vida para dejarla sin dirección, y su Espíritu forma el querer y el hacer. La lectura cristiana puede presentar una lealtad sincera sin atribuirle el lugar del Salvador. Amar la palabra es fruto de conocer al Señor y una disposición para seguir siendo enseñado.

Así, la súplica conserva el equilibrio del poema: el siervo puede afirmar que ama y pedir ayuda; puede rechazar la deslealtad y reconocer que necesita misericordia. La gracia no hace falsa la fidelidad, y la fidelidad no vuelve innecesaria la gracia. Jesucristo permanece como fundamento de toda vida recibida del Padre.

Texto original y fundamento de la vida

רְאֵה כִּי־פִקּוּדֶיךָ אָהָבְתִּי —*re’eh ki piqqudekha ahavti*, «mira que amo tus preceptos»— presenta la disposición del siervo. יְהוָה כְּחַסְדְּךָ חַיֵּנִי —*YHWH keḥasdekha ḥayyeni*, «Jehová, dame vida conforme a tu misericordia»— sitúa el favor del Señor como fundamento. La lealtad acompaña la petición sin convertirse en su precio.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante el Padre el deseo sincero de seguir a Jesucristo y pedirle ayuda para hacerlo. Agradece la gracia que dio origen a tu respuesta y no la conviertas en motivo de superioridad. Sigue abierto a la corrección que hará más verdadero ese amor.

---

160 La suma de tu palabra es verdad, y cada uno de tus justos juicios es eterno.

La verdad del conjunto alcanza cada juicio de Dios

El salmista reconoce que toda la palabra es verdad y que cada uno de sus justos juicios permanece. El cierre de la estrofa une la amplitud y la coherencia de la enseñanza.

Explicación del versículo

La estrofa ha recorrido aflicción, rescate, advertencia y misericordia. Al concluir, el orante vuelve a la palabra que sostiene todas esas peticiones. No necesita separar la justicia de la gracia ni la enseñanza del cuidado de Dios. El conjunto puede ser recibido como verdad porque procede del mismo Señor fiel.

La NTBT habla de «la suma de tu palabra». La expresión recoge su totalidad y su contenido esencial. La verdad no se limita a un fragmento que el lector elige para confirmar una preferencia. El siervo quiere recibir la enseñanza con una lealtad que atienda también lo que corrige sus propias decisiones.

La segunda parte se concentra en cada juicio justo. La amplitud del conjunto no vuelve irrelevantes sus afirmaciones particulares. La enseñanza debe comprenderse en sus relaciones y en su contexto, sin utilizar una línea para deshacer arbitrariamente otra. El mismo Dios da a conocer una voluntad verdadera.

Jesús declara que la palabra del Padre es verdad y pide que los discípulos sean santificados en ella (Juan 17:14–19). La verdad no queda como una posesión exterior. Debe formar una vida consagrada al Padre y una misión que corresponda al Hijo.

El Señor resucitado abrió las Escrituras a sus discípulos y mostró su relación con el padecimiento y la gloria del Cristo (Lucas 24:25–32). La comprensión cristiana recibe el conjunto a la luz de ese cumplimiento. Jesucristo es el Salvador por quien se ofrece perdón, y la obediencia es fruto de la gracia recibida.

La permanencia de los juicios da firmeza a una vida que todavía necesita ayuda. El siervo no ha concluido todas sus preguntas, pero conoce al Señor al que seguirá orando. El Espíritu Santo sostiene una respuesta de fe que escucha con humildad y busca un camino verdadero en medio de circunstancias cambiantes.

Texto original y totalidad de la palabra

רֹאשׁ־דְּבָרְךָ אֱמֶת —*rosh devarekha emet*— emplea *rosh*, «cabeza» o «principio», con el sentido de conjunto o suma que recoge la NTBT: «la suma de tu palabra es verdad». La continuación «cada uno de tus justos juicios es eterno» refuerza la amplitud de esa confesión. El verso afirma coherencia y verdad, no una operación numérica con las palabras.

Aplicación editorial

Puedes revisar una conclusión bíblica preguntando cómo corresponde al contexto y al conjunto de la enseñanza de Jesucristo. Busca ayuda fiel cuando una relación sea difícil de comprender. La confianza en la palabra incluye disposición a corregir una lectura que solo protegía tu preferencia.

Sin

---

161 Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tiembla ante tu palabra.

La autoridad de Dios pesa más que la amenaza de los príncipes

El salmista ha sido perseguido sin causa por personas poderosas. Su corazón, sin embargo, reconoce en la palabra de Dios la autoridad ante la que debe responder.

Explicación del versículo

La penúltima estrofa vuelve a una oposición de alto rango: príncipes lo han perseguido sin causa. El poder de los adversarios vuelve seria la presión, pero no convierte su conducta en justa. El siervo puede afirmar la injusticia padecida y pedir ayuda sin tener que aceptar una culpa falsa.

La segunda parte cambia el centro del temor. El corazón tiembla ante la palabra de Dios. La amenaza humana no desaparece, pero no debe ocupar el lugar de la autoridad final. El salmista quiere que lo que el Señor dice tenga más peso en sus decisiones que el deseo de complacer a quienes pueden dañarlo.

Isaías 66:1–2 relaciona la atención favorable de Dios con la humildad, el espíritu quebrantado y el temblor ante su palabra. El Creador no mide la fidelidad solo por la grandeza de una construcción o por una posición social. La enseñanza debe ser recibida con una seriedad que alcance el corazón.

Pedro une llamar a Dios Padre con vivir en temor, recordando el rescate recibido mediante la sangre preciosa de Jesucristo (1 Pedro 1:17–21). La reverencia cristiana no compra la salvación. Responde a la santidad del Padre y al amor del Hijo que entregó su vida por gracia.

La fidelidad puede expresarse entonces sin imitar la injusticia del poderoso. El Espíritu Santo sostiene una respuesta que reconoce el peligro y busca medios honestos de protección, pero no abandona la verdad para obtener seguridad. La palabra sigue orientando al siervo aunque la autoridad humana se haya vuelto adversa.

El verso siguiente añadirá alegría en esa misma palabra. El temblor no reduce la relación con Dios a una huida desesperada. La verdad santa que corrige puede ser también un tesoro que da vida y esperanza. Ambas respuestas forman parte de conocer al Señor.

Texto original y forma alfabética

שָׂרִים רְדָפוּנִי חִנָּם —*sarim redefuni ḥinnam*, «príncipes me han perseguido sin causa»— mantiene la injusticia de la amenaza. La segunda frase afirma que el corazón tiembla ante la palabra. La estrofa utiliza la letra hebrea *ש*, que aparece con las lecturas tradicionales *sin* y *shin*; ambas pertenecen a la misma letra dentro de la organización alfabética del salmo.

Aplicación editorial

Si una autoridad te presiona para actuar contra la verdad, puedes pedir al Padre firmeza y discernimiento por medio de Jesucristo. Busca ayuda y protección honestas. La reverencia a Dios debe orientar tanto la decisión de resistir el mal como el modo de responder.

---

162 Me alegro en tu palabra como quien halla un gran botín.

La palabra se recibe con la alegría de un gran hallazgo

El salmista compara su gozo con el de quien encuentra un gran botín. La enseñanza es para él un bien abundante que merece gratitud.

Explicación del versículo

La alegría sigue inmediatamente al temblor del corazón ante la palabra. El siervo no considera incompatibles la reverencia y el gozo. La misma enseñanza que recibe como autoridad santa se vuelve un tesoro que alegra. Conocer la verdad de Dios ofrece un bien, además de una responsabilidad.

El botín pertenece a una imagen de abundancia valiosa encontrada después de una situación de lucha. El salmista toma el gozo del hallazgo como comparación. No narra una campaña concreta ni ordena al lector obtener riquezas mediante violencia. El énfasis está en el valor de la palabra recibida.

La comparación también reconoce que la enseñanza no es una producción autosuficiente del orante. La recibe como un bien que no podría fabricar por su propio prestigio. Los príncipes pueden despreciarlo, pero no pueden quitarle el valor de conocer la palabra del Señor.

Jeremías habla de las palabras de Dios como gozo y alegría de su corazón, porque lleva su nombre (Jeremías 15:16). Su experiencia profética no estuvo libre de dolor. La relación ayuda a comprender que el deleite procede del Señor y de su verdad, sin necesitar que todas las circunstancias sean favorables.

Jesús compara el reino con un tesoro y con una perla cuyo valor reorganiza las prioridades de quien los encuentra (Mateo 13:44–46). La relación es temática y no una cita de este salmo. La alegría por lo que Dios da conduce a recibir al Salvador y a reconocer un bien superior a otras pretensiones de seguridad.

El Padre concede en Jesucristo vida por gracia y su Espíritu hace fecunda la palabra para la fe y el amor. La gratitud del creyente puede celebrar ese don sin convertirlo en una promesa de enriquecimiento material. El gran hallazgo es conocer al Señor y la salvación que ofrece, y permitir que esa verdad forme la vida.

Texto original y comparación de alegría

שָׂשׂ אָנֹכִי עַל־אִמְרָתֶךָ —*sas anokhi ʻal imratekha*, «me alegro en tu palabra»— expresa el gozo personal. כְּמוֹצֵא שָׁלָל רָב —*kemotse shalal rav*, «como quien halla un gran botín»— intensifica su valoración. La imagen describe la alegría por un bien recibido, no un método de adquisición que deba imitarse.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre una verdad de Jesucristo que hayas comprendido y que dé esperanza a tu vida. Dale atención y permite que cambie una prioridad concreta. El gozo por la palabra puede crecer cuando reconoces el bien que has recibido y lo compartes con otros.

---

[163] Aborrezco y detesto la mentira, pero amo tu ley.

Amar la enseñanza implica rechazar la mentira

La doble expresión de rechazo da fuerza a la renuncia del salmista al engaño. Su amor por la ley orienta tanto lo que afirma como lo que se niega a practicar.

Explicación del versículo

El contraste es directo: aborrece y detesta la mentira, pero ama la ley. La estrofa no presenta el deleite como una emoción sin consecuencias morales. La palabra que alegra también permite reconocer aquello que no debe gobernar la vida.

Los dos verbos de rechazo refuerzan la seriedad de la renuncia. La mentira no es tratada como un recurso neutral que pueda emplearse si produce una ventaja. El salmista conoce el daño de las acusaciones falsas y de la astucia de sus adversarios. La fidelidad exige no reproducir ese mismo camino.

La frase alcanza también la propia conducta. No basta denunciar el engaño ajeno mientras se reserva una excepción para defender el prestigio o conseguir provecho. El orante continúa bajo la ley que ama. Su verdad debe formar los medios de respuesta, además de la causa que procura defender.

Pablo relaciona aprender a Cristo con la verdad que está en Jesús y llama a dejar la mentira para hablar verdad con el prójimo (Efesios 4:20–25). La renovación interior alcanza la vida compartida, porque los creyentes son miembros unos de otros. El engaño hiere una relación que la gracia del Salvador quiere formar.

El amor al prójimo no hace mal y cumple la orientación de los mandamientos (Romanos 13:8–10). La lectura cristiana puede recibir la fuerza del rechazo del salmo dentro de esa misma verdad. El Padre nos recibe por Jesucristo y su Espíritu forma una respuesta honrada, capaz de reconocer culpa y reparar en vez de sostener otra falsedad.

La alabanza del verso siguiente mostrará el lado positivo de esa elección. El siervo quiere llenar su vida de reconocimiento a los justos juicios del Señor. La renuncia a la mentira sirve a una relación verdadera con Dios y con las personas, no a la construcción de una superioridad orgullosa.

Texto original y contraste de lealtades

שֶׁקֶר שָׂנֵאתִי וַאֲתַעֵבָה —*sheqer saneti va’ata‘evah*, «aborrezco y detesto la mentira»— intensifica el rechazo. תּוֹרָתְךָ אָהַבְתִּי —*toratekha ahavti*, «amo tu ley»— da la orientación positiva del corazón. Ambas afirmaciones deben corresponderse en la conducta.

Aplicación editorial

Puedes revisar si una exageración, un silencio engañoso o una acusación está sosteniendo una ventaja tuya. Pide al Padre perdón y la ayuda de Jesucristo para corregirlo. Amar la palabra incluye tratar al prójimo con la verdad que has recibido.

---

164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.

La alabanza repetida reconoce una justicia digna de gratitud

El salmista dice que alaba a Dios siete veces al día por sus justos juicios. La enseñanza da contenido a una gratitud que vuelve una y otra vez al Señor.

Explicación del versículo

La renuncia a la mentira deja paso a la alabanza. El siervo no define la fidelidad únicamente por aquello que rechaza. Reconoce el bien de los juicios de Dios y quiere agradecerlo repetidamente. La verdad recibida se vuelve motivo de adoración.

La expresión «siete veces al día» debe conservarse como parte de su testimonio. Presenta una alabanza frecuente y plena dentro de la jornada. El poema no enumera siete horas ni prescribe aquí un calendario que todos los creyentes deban reproducir. La cantidad refuerza la atención sostenida a Dios sin convertir el verso en un sistema para obtener favor.

El motivo son «tus justos juicios». La repetición no es vacía porque la palabra da un contenido reconocible: el Señor es recto, enseña con fidelidad y puede hacer justicia al afligido. El salmista alaba al mismo Dios al que sigue pidiendo vida y rescate.

El salmo ha mencionado gratitud a medianoche, oración antes del alba y meditación durante la noche. Esta línea amplía la imagen de una vida acompañada por la relación con Dios. Los distintos momentos muestran una lealtad que busca espacio real para recordar, escuchar y agradecer.

Pablo llama a estar gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo, como voluntad de Dios en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:16–18). La respuesta cristiana puede impregnar la jornada sin negar los momentos de dolor. La gracia del Salvador ofrece un fundamento para volver al Padre en distintas circunstancias.

El Espíritu Santo forma una gratitud que no necesita compararse con la práctica ajena ni atribuir poder al número de repeticiones. La alabanza es respuesta a Dios y a su verdad. La vida que agradece debe continuar escuchando y practicando, de modo que la voz y el camino correspondan a la misma lealtad.

Texto original y motivo de la repetición

שֶׁבַע בַּיּוֹם הִלַּלְתִּיךָ —*sheva‘ bayyom hillaltikha*, «siete veces al día te alabo»— expresa la frecuencia de la respuesta del orante. La frase «por tus justos juicios» identifica su contenido. El verso ofrece una imagen de alabanza abundante y no detalla un horario obligatorio.

Aplicación editorial

Puedes volver varias veces durante el día a una razón concreta de gratitud al Padre por Jesucristo. Mantén la sinceridad y el contenido de esa alabanza, sin medir tu fe por comparación con otros. Una respuesta breve y verdadera puede ayudarte a conservar su palabra presente.

---

165 Gran paz tienen los que aman tu ley, y no hay tropiezo para ellos.

La paz del camino de Dios puede sostener en la dificultad

El salmista proclama gran paz para quienes aman la ley y una firmeza que no queda entregada al tropiezo. La promesa debe leerse junto con la aflicción y la necesidad de ayuda del propio poema.

Explicación del versículo

La paz se relaciona con amar la enseñanza de Dios. El siervo ha encontrado en ella verdad, orientación y un conocimiento del Señor digno de confianza. La vida no queda a merced de cualquier voz engañosa. Ese bien alcanza la relación con Dios, las decisiones y el trato al prójimo.

Proverbios 3:1–6 une guardar la enseñanza en el corazón con paz, fidelidad y reconocimiento de Jehová en todos los caminos. La sabiduría forma una vida orientada por el Señor. La paz no se presenta como una emoción aislada de la conducta ni como una ventaja obtenida al margen de la justicia.

La afirmación de que no hay tropiezo expresa la seguridad de un camino sostenido por Dios. No debe convertirse en la negación de toda caída o de todo peligro. El mismo salmo ha pedido pasos firmes y terminará confesando extravío. Salmos 37:23–24 reconoce que el justo puede caer y, aun así, no quedar tendido porque Jehová lo sostiene de la mano.

La palabra no engaña ni abandona al siervo al poder final de aquello que procura derribarlo. Amar su enseñanza permite reconocer el error, volver y recibir ayuda. La firmeza está unida al Señor que sostiene, no a una pretensión de que el creyente ya no necesita misericordia.

Jesús da su paz a los discípulos y los llama a no quedar dominados por el temor (Juan 14:27). También afirma que tendrán aflicción en el mundo y que en él pueden tener paz, porque ha vencido al mundo (Juan 16:33). Ambas afirmaciones muestran que la paz del Salvador puede ser real dentro de una dificultad real.

El Padre recibe por Jesucristo y su Espíritu forma una respuesta confiada y fiel. El creyente puede pedir consuelo, protección y corrección sin concluir que cada angustia demuestra falta de amor a la palabra. La gran paz se fundamenta en la relación con el Señor y en la verdad que sostiene su camino.

Texto original y sentido de firmeza

שָׁלוֹם רָב לְאֹהֲבֵי תוֹרָתֶךָ —*shalom rav le’ohave toratekha*, «gran paz tienen los que aman tu ley»— reconoce el bien de vivir orientado por Dios. וְאֵין־לָמוֹ מִכְשׁוֹל —*ve’en lamo mikhshol*, «y no hay tropiezo para ellos»—

expresa seguridad frente a lo que haría caer. El contexto de súplica y retorno mantiene esa firmeza ligada al sostén del Señor.

Aplicación editorial

Puedes buscar en Jesucristo una paz que te permita actuar con verdad aun cuando estés angustiado. Pide al Padre ayuda para reconocer y corregir un tropiezo. Recibir su sostén y volver al camino puede ser parte de la firmeza que su gracia forma en ti.

---

166 He esperado tu salvación, SEÑOR, y he cumplido tus mandamientos.

La espera de salvación se expresa en obediencia

El salmista espera la salvación de Jehová y ha cumplido sus mandamientos. La esperanza no lo deja sin respuesta concreta mientras aguarda el auxilio.

Explicación del versículo

La frase reúne una mirada al Señor y una vida orientada por su voluntad. El orante no pretende darse salvación a sí mismo: la espera de Jehová. A la vez, esa dependencia no se convierte en indiferencia ante los mandamientos. La esperanza toma forma dentro de su conducta.

La salvación sigue siendo necesaria después de las afirmaciones de fidelidad. El poema ha hablado de aflicción y persecución, y todavía concluirá pidiendo ayuda. Guardar la enseñanza no hace que el siervo deje de depender del favor de Dios. Puede haber obediencia real y una necesidad de rescate que continúa.

El orden de las frases permite escuchar esa dependencia sin convertir las obras en un precio. La salvación es del Señor. La respuesta del siervo muestra que no desea recibir auxilio para abandonar después su palabra. La misma enseñanza que orienta la esperanza debe orientar la espera.

Pablo presenta la gracia de Dios como la que trae salvación y enseña a renunciar a la impiedad y vivir con justicia, mientras se espera la manifestación de Jesucristo (Tito 2:11–14). La esperanza cristiana se centra en nuestro gran Dios y Salvador, que se entregó para redimir y formar un pueblo propio, dispuesto a buenas obras.

Esa relación no enfrenta la gracia con una conducta fiel. El Padre salva por el Hijo y, por su Espíritu, forma una vida que responde a lo recibido. La obediencia es fruto de la redención y no una obra capaz de reemplazar la entrega de Cristo.

El siervo puede, por tanto, seguir esperando y seguir actuando. La incertidumbre sobre el momento del auxilio no lo autoriza a llamar aceptable la mentira o la injusticia. La esperanza sostiene una fidelidad que sabe pedir ayuda y reconoce de quién depende.

Texto original y unión de espera y práctica

שִׁבַּרְתִּי לִישׁוּעָתְךָ יְהוָה —*sibbarti lishuʻatekha YHWH*, «he esperado tu salvación, Jehová»— dirige la confianza al Señor. וּמִצְוֹתֶיךָ עָשִׂיתִי —*umitsvotekha ʻasiti*, «y he cumplido tus mandamientos»— expresa una respuesta práctica. La espera de la salvación y la obediencia permanecen unidas.

Aplicación editorial

Mientras pides al Padre una respuesta, puedes seguir obedeciendo una verdad que ya has comprendido de Jesucristo. No necesitas resolver todo el futuro para hacer hoy el bien. Recibe su gracia y busca una respuesta fiel en medio de la espera.

---

167 Mi alma ha guardado tus testimonios y los amo mucho.

La obediencia quiere expresar el amor de la persona entera

El salmista afirma que su alma ha guardado los testimonios y que los ama mucho. La fidelidad no se limita a una apariencia exterior.

Explicación del versículo

La estrofa vuelve a reunir guardar y amar. El siervo no describe una obediencia que solo existe mientras otros la vigilan. Su alma participa: la persona entera recibe la enseñanza y quiere responder a ella. El amor da profundidad interior a la conducta.

El término «alma» no separa aquí una parte espiritual que obedezca mientras el resto de la vida pudiera quedar al margen. El poema habla de corazón, ojos, labios y pies para expresar una respuesta integral. La fidelidad a Dios debe alcanzar las distintas dimensiones de la persona.

«Los amo mucho» intensifica la valoración de los testimonios. El orante ha encontrado en ellos verdad y consuelo, y reconoce al Señor que los dio. Ese amor no elimina la corrección. Puede ser precisamente la disposición que permite recibirla cuando una conducta no corresponde a la enseñanza.

Jesús relaciona guardar su palabra con el amor a él y promete la comunión del Padre y del Hijo con quien lo ama (Juan 14:21–24). La obediencia cristiana pertenece a una relación viva con el Salvador. La gracia no se obtiene comprando esa presencia, sino que forma una respuesta agradecida que desea permanecer en su verdad.

El Espíritu Santo conduce a escuchar a Cristo y hace fecunda su enseñanza. El siervo puede afirmar un amor sincero sin atribuirse perfección absoluta. La súplica final del salmo mostrará todavía necesidad de rescate. Amar la palabra incluye seguir pidiendo ayuda para que la vida corresponda mejor a ella.

El versículo siguiente dará otro fundamento para guardar: todos los caminos están delante de Dios. La integridad interior y la responsabilidad ante el Señor se complementan. El amor no vuelve irrelevante la conducta, y la conciencia de su mirada no debería convertir la relación en una mera apariencia de cumplimiento.

Texto original y amplitud de la respuesta

שָׁמְרָה נַפְשִׁי עֵדֹתֶיךָ —*shamrah nafshi ‘edotekha*, «mi alma ha guardado tus testimonios»— compromete al ser del orante. וְאֹהֲבָם מְאֹד —*va’ohavem me’od*, «y los amo mucho»— expresa la valoración que acompaña esa fidelidad. La vida interior debe corresponder al camino visible.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que tu obediencia a Jesucristo salga de una lealtad sincera. Examina lo que haces cuando nadie te observa y recibe su corrección sin esconderte. La gracia puede formar una respuesta en la que el amor y la conducta se correspondan.

---

168 He guardado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.

Toda la vida se desarrolla ante la mirada de Dios

El salmista guarda los preceptos y testimonios porque todos sus caminos están delante del Señor. La fidelidad debe alcanzar también lo que queda oculto a otros.

Explicación del versículo

El cierre de la estrofa reúne las expresiones de la enseñanza: preceptos y testimonios. El siervo reconoce su autoridad y afirma haberlos guardado. La respuesta no debe quedar dividida entre una apariencia pública y una conducta privada sin relación con Dios.

La razón «todos mis caminos están delante de ti» amplía la conciencia de responsabilidad. El Señor conoce el rumbo entero de su vida. El salmista no puede asegurar una causa justa mediante ocultar aquello que la contradiga. La verdad ante Dios es más profunda que conseguir una reputación favorable.

Salmos 139:1–4 expresa ese conocimiento al hablar del sentarse, levantarse, caminar, descansar, pensar y hablar. Dios conoce incluso la palabra antes de que llegue a la lengua. La relación invita a una vida sincera: el Señor no necesita ser engañado para poder recibir una necesidad.

Hebreos presenta la palabra que discierne las intenciones del corazón y afirma que ninguna criatura está oculta ante Dios (Hebreos 4:12–16). En el mismo pasaje anuncia a Jesús como sumo sacerdote compasivo e invita a acercarse al trono de la gracia. La mirada que descubre no elimina el acceso al Padre por el Hijo.

La confianza cristiana puede, por tanto, responder con confesión y verdad en lugar de esconderse detrás de una apariencia. Jesucristo, sin pecado, ofrece misericordia y ayuda al débil. El Espíritu Santo forma una integridad que toma en serio la responsabilidad y recibe la gracia que permite cambiar.

Esta conciencia prepara el final del salmo. El orante no concluirá diciendo que ya no necesita al Señor, sino pidiendo entendimiento, liberación y búsqueda como oveja perdida. Todos sus caminos están delante de Dios, y precisamente por eso puede llevarle también la fragilidad que todavía necesita rescate.

Texto original y alcance de la mirada divina

כִּי כָל־דְּרָכַי נֶגְדֶּךָ —*ki khol derakhay negdekha*, «porque todos mis caminos están delante de ti»— fundamenta la fidelidad en la relación con el Señor que conoce. La totalidad de los caminos incluye más que las acciones visibles para otros. El siervo vive ante Dios y necesita que la enseñanza forme el conjunto de su vida.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre una parte de tu vida que has procurado mantener oculta. Acércate por Jesucristo para recibir perdón y ayuda, y busca una corrección concreta. Vivir ante su mirada puede conducir a una sinceridad liberadora, sostenida por su gracia.

Tau

---

169 Llegue mi clamor ante ti, SEÑOR;
dame entendimiento conforme a tu palabra.

El clamor pide acceso y entendimiento

La última estrofa comienza pidiendo que la oración llegue ante Jehová. El siervo sigue necesitando comprensión conforme a la palabra, después de haber expresado tanto amor por ella.

Explicación del versículo

El cierre del salmo vuelve a la súplica. El orante no concluye que sus declaraciones de fidelidad hayan hecho innecesario pedir ayuda. Desea que su clamor llegue ante Dios. La vida que ha meditado, obedecido y agradecido continúa dependiendo de la acogida del Señor.

La petición de acceso expresa reverencia y confianza. El salmista reconoce que no se presenta ante una realidad que pueda controlar. A la vez, sigue dirigiéndose a Jehová porque espera ser escuchado. La oración permite acercar una necesidad personal al Dios cuya justicia y misericordia ha reconocido.

Lo primero que pide en esta última estrofa es entendimiento. La amplitud de lo aprendido no elimina la necesidad de comprender mejor. El conocimiento fiel se mantiene abierto a la palabra. El siervo no confunde su amor sincero con una capacidad de interpretar infaliblemente cada cuestión.

El criterio es «conforme a tu palabra». Desea una comprensión que responda a lo que Dios ha comunicado, y no solo una idea que confirme sus preferencias. La oración por luz debe acompañar atención real al texto, a su contexto y al conjunto de la enseñanza.

Jesús abrió el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras y reconocer su cumplimiento en el Cristo que padeció y resucitó (Lucas 24:44–49). La comprensión cristiana tiene en el Salvador su centro y conduce al anuncio del arrepentimiento y del perdón en su nombre.

Por Jesucristo tenemos acceso a la gracia del Padre (Romanos 5:1–2), y el Espíritu Santo hace fecunda su verdad en quienes creen. La última estrofa mantiene esa disposición de aprendiz: acercarse, pedir comprensión y recibir la ayuda necesaria para seguir caminando. La fidelidad madura no necesita dejar de orar.

Texto original y petición inicial del cierre

תִּקְרַב רִנָּתִי לְפָנֶיךָ יְהוָה —*tiqrav rinnati lefanekha YHWH*, «llegue mi clamor ante ti, Jehová»— pide acogida de la oración. כִּדְבָרְךָ הֲבִינֵנִי —*kidvarekha havineni*, «dame entendimiento conforme a tu palabra»— precisa la ayuda buscada. La comprensión deseada permanece sometida a la verdad del Señor.

Aplicación editorial

Puedes terminar un tiempo de estudio reconociendo lo que todavía necesitas aprender. Acércate al Padre por Jesucristo y pide una comprensión que corrija y forme tu vida. La gracia te permite seguir preguntando sin tener que fingir que ya lo entiendes todo.

---

170 Llegue mi súplica ante ti;
líbrame conforme a tu palabra.

La súplica busca un rescate conforme a la palabra

El salmista pide que su ruego llegue ante Dios y que lo libre. La comprensión solicitada en el verso anterior va unida a una necesidad concreta de auxilio.

Explicación del versículo

La repetición de la petición de acceso refuerza la dependencia del siervo. Su súplica debe llegar ante el Señor. El poema no presenta la oración como una fórmula capaz de obligar a Dios, sino como la voz de alguien que necesita gracia y sigue buscando su acogida.

El contenido cambia del entendimiento a la liberación. Ambas necesidades pertenecen a la misma vida. El salmista necesita comprender el camino y ser auxiliado en la aflicción. La atención a la palabra no lo obliga a considerar irrelevante el peligro que ha vivido.

La estrofa no narra que todos los adversarios hayan desaparecido. Después de muchas confesiones de confianza, el siervo todavía pide rescate. La perseverancia puede expresar una esperanza real sin poseer de antemano el desenlace de cada amenaza.

La petición se hace «conforme a tu palabra». El orante espera una actuación fiel al Señor que se ha dado a conocer. La liberación no debe convertirse en un pretexto para atribuirle cualquier promesa que resulte conveniente. Su carácter y su enseñanza dan dirección a la esperanza.

Jesucristo es el sumo sacerdote compasivo por quien podemos acercarnos al Padre para hallar misericordia y ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). La confianza cristiana no procede de una suficiencia propia, sino del Salvador que conoce nuestra fragilidad y ha abierto el acceso por su entrega.

El Espíritu Santo ayuda en la debilidad mientras se espera la redención completa (Romanos 8:18–27). La oración puede pedir auxilio concreto y conservar un horizonte mayor que la respuesta inmediata. La vida recibida por gracia permanece en manos del Padre y encuentra su esperanza definitiva en el Hijo resucitado.

Texto original y carácter de la súplica

תָּבוֹא תְחִנָּתִי לְפָנֶיךָ —*tavo teḥinnati lefanekha*, «llegue mi súplica ante ti»— presenta una petición de favor. כְּאִמְרָתְךָ הַצִּילֵנִי —*ke’imratekha hatsileni*, «líbrame conforme a tu palabra»— pide rescate dentro de la fidelidad divina. El siervo necesita tanto enseñanza como protección.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre comprensión y también ayuda para una dificultad concreta. Acércate por Jesucristo y busca medios fieles de protección y acompañamiento. La oración no exige separar tu necesidad práctica de la vida espiritual ni inventar una certeza sobre el tiempo de la respuesta.

---

171 Mis labios rebosarán alabanza, porque me enseñas tus estatutos.

La enseñanza recibida hace brotar alabanza

El salmista espera que sus labios rebosen de alabanza porque Dios le enseña. La respuesta agradecida nace de reconocer el bien de su formación.

Explicación del versículo

La última estrofa pasa de pedir a anunciar alabanza. El siervo quiere que los labios que claman lleguen también a desbordar gratitud. La oración no queda limitada a una lista de necesidades. Reconoce que el Señor ya ha obrado al dar y hacer comprender su enseñanza.

La imagen de rebosar comunica abundancia. La alabanza no se presenta como una palabra meramente calculada para cumplir una obligación exterior. El bien recibido da contenido al reconocimiento. El orante quiere que su voz exprese la valoración de quien ha conocido la fidelidad de Dios.

La razón es «porque me enseñas tus estatutos». El aprendizaje mismo es recibido como favor. La enseñanza puede consolar y también corregir; ambas cosas pertenecen al cuidado del Señor. El siervo no espera agradecer únicamente cuando todo coincida con sus deseos.

El poema había unido aprender los justos juicios con dar gracias de corazón. Ahora retoma esa relación al concluir. La palabra aprendida debe producir una respuesta verdadera, no una exhibición de conocimientos. La alabanza dirige el crédito al Dios que formó el entendimiento y sostuvo el camino.

Pablo relaciona la palabra de Cristo que habita con abundancia con la enseñanza mutua, los cantos y la gratitud al Padre (Colosenses 3:16–17). La vida cristiana reconoce al Salvador como centro de la enseñanza y ofrece por medio de él la respuesta agradecida. El Espíritu Santo forma una comunidad que puede aprender y alabar con verdad.

El siervo seguirá pidiendo ayuda en los versos finales. Sus labios pueden alabar sin afirmar que ya no necesita rescate. La gracia recibida da motivo para agradecer dentro de una vida todavía frágil. Esa gratitud puede animar a otros y mantener presente la bondad del Señor mientras se espera.

Texto original e imagen de abundancia

תַּבַּעְנָה שְׂפָתַי תְּהִלָּה —*tabba‘nah sefatay tehillah*, «mis labios rebosarán alabanza»— utiliza la imagen de algo que brota abundantemente. La razón «porque me enseñas tus estatutos» identifica su contenido. El aprendizaje recibido de Dios se vuelve una fuente de gratitud.

Aplicación editorial

Puedes agradecer al Padre una enseñanza de Jesucristo que haya corregido o sostenido tu vida. Exprésala con sencillez y permite que siga formando tu conducta. La alabanza sincera puede brotar también antes de que todas las dificultades hayan terminado.

---

172 Mi lengua cantará tu palabra, porque todos tus mandamientos son justicia.

El canto debe corresponder a la justicia de la palabra

La lengua del salmista cantará la enseñanza porque todos los mandamientos son justicia. La alabanza recibe contenido de la verdad que desea obedecer.

Explicación del versículo

El verso continúa la promesa de alabanza con otra imagen de la voz. Los labios rebosan y la lengua canta la palabra. La enseñanza no se limita a ser comprendida en silencio: puede ser confesada y celebrada ante el Señor y ante otros.

El contenido del canto es la palabra de Dios. El siervo quiere que su voz corresponda a lo que ha recibido, en vez de utilizar la alabanza para sostener una idea contraria a la enseñanza. La verdad debe formar también lo que se celebra.

La razón «todos tus mandamientos son justicia» recoge el tema que atravesó la estrofa Tsade. La alabanza no necesita separar el favor de Dios de su rectitud. Su voluntad es digna de ser recibida y reconocida porque procede del Señor justo y fiel.

El mismo poema ha mostrado que esa justicia alcanza el trato al prójimo. Condena falsedad, opresión y trampas. Cantar los mandamientos debe ir unido a una vida que no justifique esas prácticas. La voz que alaba no puede convertir en irrelevante la conducta que la contradice.

Hebreos enseña a ofrecer por medio de Jesucristo un sacrificio de alabanza y lo relaciona con hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). El Padre recibe esa respuesta por el Hijo cuya entrega es suficiente para nuestra salvación. La gracia forma una adoración que une labios y acciones.

El Espíritu Santo hace fecunda la palabra de Cristo en la comunidad, para enseñar, amonestar y cantar con gratitud (Colosenses 3:16–17). La justicia reconocida puede dar a la alabanza profundidad y verdad. La canción es una respuesta agradecida que sigue dejando a la enseñanza autoridad sobre el corazón y el camino.

Texto original y contenido de la voz

תַּעַן לְשׁוֹנִי אִמְרָתֶךָ —*ta‘an leshoni imratekha*, «mi lengua cantará tu palabra»— expresa una respuesta vocal a la enseñanza. כִּי כָל־מִצְוֹתֶיךָ צֶדֶק —*ki khol mitsvotekha tsedeq*, «porque todos tus mandamientos son justicia»— da su fundamento. El canto debe recibir su verdad de lo que Dios ha comunicado.

Aplicación editorial

Puedes revisar si lo que cantas y afirmas acerca de Dios corresponde a la enseñanza de Jesucristo. Ofrece al Padre una alabanza sincera y acompáñala con una acción justa. Compartir y hacer el bien pueden dar forma visible a la verdad que tus labios celebran.

---

173 Que tu mano me ayude, porque he escogido tus preceptos.

La elección fiel necesita la mano que sostiene

El siervo pide la ayuda de Dios y recuerda que ha escogido sus preceptos. Su decisión no sustituye la gracia: muestra la dirección en la que necesita ser sostenido.

Explicación del versículo

El salmo se acerca a su fin con una nueva petición de ayuda. El orante ha prometido alabanza y ha reconocido la justicia de los mandamientos, pero no concluye que sus palabras basten para sostenerlo. Necesita la mano del Señor.

La imagen de la mano expresa poder y actuación personal. Antes había reconocido que las manos de Dios lo hicieron y formaron. Ahora pide que ese cuidado continúe como auxilio. El Creador no es invocado solo para explicar el origen de la vida, sino para sostener su camino presente.

La razón «porque he escogido tus preceptos» presenta una lealtad real. El siervo no pide ayuda para perseverar deliberadamente en un rumbo contrario a la enseñanza. Ha elegido recibir la voluntad del Señor y necesita fortaleza para vivir conforme a ella.

La elección no lo convierte en autosuficiente. El propio verso la une a una súplica. Pablo llama a una respuesta seria porque Dios produce tanto el querer como el hacer (Filipenses 2:12–13). La ayuda divina forma una decisión que la persona asume con responsabilidad, sin atribuirse el mérito de salvarse por ella.

Jesús enseña que sus discípulos dan fruto permaneciendo en él, como ramas unidas a la vid (Juan 15:1–5). La esperanza cristiana se sostiene en el Salvador y en el cuidado del Padre. El Espíritu Santo hace fecunda una vida que escucha y responde por gracia.

El siervo puede pedir auxilio y dar el paso de obediencia que comprende. La oración no reemplaza la acción fiel, y la acción no vuelve innecesaria la oración. La mano de Dios es el fundamento que permite continuar en el camino escogido.

Texto original y relación entre ayuda y elección

תְּהִי־יָדְךָ לְעָזְרֵנִי —*tehi yadkha leʻazreni*, «que tu mano me ayude»— pide actuación del Señor. כִּי פִקּוּדֶיךָ בָּחָרְתִּי —*ki fiqqudekha vaḥarti*, «porque he escogido tus preceptos»— expresa la orientación de la vida que necesita sostén. La decisión se mantiene dentro de la dependencia de Dios.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre ayuda para una decisión fiel que ya has tomado. Permanece unido a Jesucristo, recibe consejo y da el siguiente paso posible. Reconocer tu dependencia no debilita el compromiso; lo apoya en la gracia que necesitas.

---

174 He anhelado tu salvación, SEÑOR, y tu ley es mi deleite.

El deleite en la ley sigue esperando la salvación del Señor

El salmista anhela la salvación de Jehová y encuentra deleite en su ley. La enseñanza no reemplaza al Dios que salva: orienta la espera y sostiene su relación con él.

Explicación del versículo

El anhelo vuelve a ponerse al frente del clamor. Después de toda la meditación y de las confesiones de fidelidad, el siervo sigue esperando salvación. La extensión de su conocimiento no lo ha vuelto capaz de rescatarse solo. Su necesidad se dirige al Señor.

La ley es su deleite dentro de esa espera. No se la presenta como un objeto que haga innecesaria la relación con Dios. Le permite conocer su carácter, recibir dirección y mantener una esperanza fundada en la verdad. El amor por la enseñanza se integra en la dependencia del Salvador.

La frase resume una tensión fecunda de todo el poema: hay un bien recibido y una ayuda todavía necesaria. El siervo puede agradecer y suplicar, amar y pedir vida. Su gozo no exige afirmar que todas las amenazas hayan sido resueltas.

Pedro confiesa que Jesús tiene palabras de vida eterna y que no hay otro a quien acudir como fuente de esa vida (Juan 6:66–69). La lectura cristiana encuentra en Jesucristo el centro de la salvación esperada. La palabra conduce a recibir al Hijo y a conocer al Padre por medio de él.

Pablo enseña que la gracia trae salvación y forma una vida justa mientras se espera la manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:11–14). La esperanza futura y la respuesta presente permanecen unidas. Las buenas obras son fruto de la redención, no su precio.

El Espíritu Santo sostiene esa espera en la fragilidad. El creyente puede encontrar deleite en la verdad y seguir pidiendo auxilio concreto al Padre. La madurez de la fe no consiste en dejar de necesitar al Señor, sino en acudir a él con una confianza cada vez más formada por su palabra.

Texto original y unión de deseo y deleite

תָּאַבְתִּי לִישׁוּעָתְךָ יְהוָה —*ta’avti lishu‘atekha YHWH*, «he anhelado tu salvación, Jehová»— expresa una necesidad que continúa. וְתוֹרָתְךָ שַׁעֲשֻׁעָי —*vetoratekha sha‘ashu‘ay*, «y tu ley es mi deleite»— afirma el bien presente dentro de esa espera. La enseñanza sostiene la esperanza en el Dios que salva.

Aplicación editorial

Puedes recibir una verdad de Jesucristo con gratitud y seguir presentando al Padre lo que todavía necesita rescate. No es necesario escoger entre disfrutar su palabra y reconocer tu fragilidad. Deja que la gracia sostenga tu obediencia mientras esperas.

---

175 Que viva mi alma y te alabe;
que tu juicio me ayude.

La vida pedida tiene como respuesta la alabanza

El siervo pide vivir para alabar a Dios y recibir ayuda de su juicio. La oración termina orientando la existencia hacia el reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

La petición de vida reaparece casi al final del poema. El orante no la trata como un derecho que pueda asegurar por su propio esfuerzo. La lleva ante Dios y expresa para qué la desea: alabarlo. La existencia preservada debe convertirse en una respuesta agradecida.

«Que viva mi alma» compromete a la persona, no solo a una parte interior separada de su conducta. El salmo ha involucrado labios, ojos, corazón y pies. La vida que pide es la del siervo que puede escuchar, actuar y reconocer al Señor.

Salmos 146:1–2 expresa una decisión semejante de alabar a Jehová mientras se vive y se existe. La alabanza tiene lugar en una vida recibida y sostenida. No debe quedar limitada a palabras pronunciadas mientras el camino contradice al Dios que se celebra.

La segunda petición reconoce que el juicio del Señor puede ayudar. Su justicia no aparece únicamente como amenaza contra otros. El siervo espera de ella dirección y defensa. El mismo Dios que distingue el mal y lo juzga puede sostener una causa justa y mantener al afligido en la verdad.

Hebreos enseña a ofrecer al Padre por medio de Jesucristo alabanza, bien hecho y generosidad (Hebreos 13:15–16). El Salvador ha abierto la relación por su entrega suficiente. La gracia recibida puede formar una vida agradecida que use sus fuerzas para honrar a Dios y cuidar al prójimo.

La esperanza cristiana alcanza también la vida que vence la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:54–58). Por eso la súplica puede pedir sostén presente y mantener un horizonte definitivo en el Hijo vivo. El Espíritu Santo forma una respuesta que persevera en la alabanza y en la obra del Señor, aun cuando siga necesitando ayuda.

Texto original y propósito de la vida

תְּחִי־נַפְשִׁי וּתְהַלְלֶךָּ —*teḥi nafshi utehallekka*, «que viva mi alma y te alabe»— une el don de la existencia y su respuesta. La petición «que tu juicio me ayude» reconoce la justicia del Señor como sostén. La alabanza no sustituye la necesidad de ayuda, sino que quiere nacer de la vida recibida.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre vida y fuerzas con el deseo de emplearlas para alabar a Jesucristo y servir. Agradece lo que hoy puedes hacer y recibe ayuda para tus límites. Una acción de bien puede ser parte concreta de la gratitud que expresa tu oración.

---

176 Me he extraviado como una oveja perdida;
busca a tu siervo, porque no he olvidado tus mandamientos.

La última palabra es una petición al Pastor que busca

El salmista se reconoce como una oveja perdida y pide que Dios lo busque. Su amor por los mandamientos no lo ha vuelto autosuficiente: necesita el cuidado que restaura y guía.

Explicación del versículo

El final sorprende después de tantas declaraciones de fidelidad. El orante no concluye proclamándose capaz de mantenerse solo, sino diciendo «me he extraviado». La imagen de una oveja perdida reúne vulnerabilidad, desorientación y necesidad de ser encontrada. El siervo pone toda su vida bajo el cuidado del Señor.

El poema no identifica aquí una falta concreta ni obliga a reducir el extravío a una sola circunstancia. Ha hablado de haber andado desviado antes de la aflicción y de sufrir persecución y desamparo. La confesión conserva su fuerza: necesita ser buscado y restaurado. El conocimiento de la enseñanza no elimina la fragilidad real de quien la ama.

«Busca a tu siervo» mantiene la pertenencia dentro de la necesidad. La oveja está perdida, pero no deja de llamar al Señor como a aquel a quien pertenece. La petición no intenta presentar el extravío como bueno. Pide una actuación que haga posible volver a un camino seguro bajo su dirección.

La razón «porque no he olvidado tus mandamientos» no contradice necesariamente la confesión. Recordar y amar la palabra no significa haber recorrido cada paso sin falla ni poder encontrar siempre el camino sin ayuda. El siervo no quiere abandonar al Señor; vuelve a él precisamente porque sabe cuánto necesita su cuidado.

Ezequiel anuncia que Jehová mismo buscará a sus ovejas, hará volver a la descarriada, vendará y fortalecerá (Ezequiel 34:11–16). El contexto denuncia el daño de malos pastores y presenta una restauración gobernada por la justicia divina. La imagen da profundidad a la súplica: el Señor puede buscar donde los recursos del siervo no bastan.

Jesús cuenta la parábola del pastor que busca a la oveja perdida y se alegra al encontrarla, relacionando esa alegría con el pecador que se arrepiente (Lucas 15:3–7). En Juan se presenta como el buen Pastor que

conoce a las suyas y entrega su vida por ellas (Juan 10:11–16). La esperanza cristiana encuentra en él el centro del rescate y del cuidado que el salmo pide.

La gracia del Padre no se recibe como premio por no haberse perdido nunca. Jesucristo salva mediante su entrega y conduce a una respuesta de fe y retorno; el Espíritu Santo guía conforme a su palabra. La restauración no convierte la obediencia en algo irrelevante, sino que hace posible seguir al Pastor con una confianza que reconoce su propia necesidad.

Así concluye el poema que comenzó con la dicha de los íntegros. La integridad no se alcanza prescindiendo de misericordia. Toda la enseñanza, el gozo, la decisión y la meditación desembocan en una relación viva: el siervo necesita que el Señor lo busque, lo sostenga y continúe guiando sus pasos.

Texto original y tensión del cierre

תָּעִיתִי כְּשֶׂה אֹבֵד —*ta‘iti keseh oved*, «me he extraviado como una oveja perdida»— reconoce la necesidad de rescate. בַּקֵּשׁ עַבְדֶּךָ —*baqqesh ‘avdekha*, «busca a tu siervo»— expresa pertenencia y dependencia. El recuerdo de los mandamientos no cancela esa necesidad: mantiene al orante vuelto hacia el Señor cuya palabra ama.

Aplicación editorial

Si te has extraviado, puedes acudir al Padre por Jesucristo sin fingir una fidelidad que no has vivido ni desesperar de su gracia. Reconoce lo que necesita corrección, recibe ayuda y vuelve a la palabra del buen Pastor. La esperanza descansa en quien dio su vida por ti y sigue llamándote a escucharlo y seguirlo.

Capítulo 120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Cántico gradual.

---

1 En mi angustia clamé al SEÑOR, y él me respondió.

La angustia puede abrir un camino de oración

El orante recuerda que clamó a Jehová y recibió respuesta. Desde esa confianza presenta una nueva súplica frente a la mentira y la hostilidad.

Explicación del versículo

El primer Cántico gradual comienza lejos de una escena de tranquilidad. El siervo habla de angustia. Los versos siguientes mostrarán labios mentirosos, una lengua engañosa y un entorno que prefiere la guerra a la paz. El poema toma en serio una presión que afecta la vida y no puede reducirse a una molestia sin consecuencias.

La respuesta del orante fue clamar a Jehová. No deja que la hostilidad determine por sí sola su conducta ni se atribuye la capacidad de resolverla mediante una represalia. La relación con Dios abre un camino distinto: presentar la causa ante quien puede escuchar y hacer justicia.

«Él me respondió» da a la súplica un fundamento de memoria. El salmista conoce al Señor como alguien a quien ya acudió. La afirmación no elimina la petición que viene ni obliga a inventar cómo ocurrió la respuesta. Puede recordar ayuda recibida y seguir necesitando rescate de una situación hostil.

La inscripción «Cántico gradual» pertenece a la serie de Salmos 120–134. Su expresión de ascenso se relaciona naturalmente con el movimiento hacia Jerusalén que la propia colección presenta: Salmos 122:1–4 habla de subir para dar gracias, y Salmos 134:1–3 concluye con bendición desde Sión. Ese marco permite

leer el clamor inicial como el punto de partida de una esperanza dirigida al Señor, sin reconstruir una ceremonia exacta que este verso no describe.

En la vida cristiana, la oración llega al Padre por Jesucristo, el sumo sacerdote compasivo que abre acceso a la gracia (Hebreos 4:14–16). El Salvador conoce la hostilidad y sostiene una respuesta que puede buscar justicia sin repetir el engaño recibido. Su misericordia permite hablar con verdad de la angustia.

La comunidad de Jerusalén, amenazada por su testimonio de Jesús, presentó al Señor sus necesidades y pidió valentía, recibiendo la ayuda del Espíritu Santo (Hechos 4:23–31). La respuesta divina puede sostener la fidelidad dentro de una dificultad que no ha desaparecido por completo. La memoria de haber sido escuchado da una razón para seguir orando y actuando conforme a la palabra.

Texto original e inscripción

שִׁיר הַמַּעֲלוֹת —*shir hamma‘alot*, «cántico de las subidas»— es la inscripción conservada como «Cántico gradual». No identifica aquí autor ni fecha. קָרָאתִי וַיַּעֲנֵנִי —*qarati vayya‘aneni*, «clamé y me respondió»— presenta una oración atendida que sostiene la confianza del siervo.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una situación de presión y recordar con gratitud la ayuda que ya recibiste por medio de Jesucristo. Presenta los hechos con verdad y busca una respuesta fiel. La angustia no tiene que convertirse en una autorización para devolver el daño.

---

2 SEÑOR, libra mi vida de los labios mentirosos y de la lengua engañosa.

El rescate pedido alcanza el daño de la mentira

El salmista pide que Jehová libre su vida de labios mentirosos y de una lengua engañosa. La falsedad puede ser una amenaza real para la persona y sus relaciones.

Explicación del versículo

La súplica precisa la angustia del verso anterior. El peligro se expresa mediante labios y lengua, los órganos de la palabra. El orante no considera inofensivo lo que se dice. La mentira puede dañar una reputación, sostener una acusación, romper confianza y preparar otras formas de injusticia.

Las dos líneas son paralelas: labios mentirosos y lengua engañosa describen un hablar que deforma la verdad para perjudicar. El poema no reproduce la acusación ni permite decidir si procede de un juicio, de una rivalidad o de otro conflicto específico. La petición conserva su alcance sin inventar una historia.

La vida que necesita rescate es la del propio orante. La expresión hebrea que suele traducirse «alma» puede abarcar aquí a la persona amenazada. La ayuda de Dios no se limita a producir un sentimiento de calma mientras todo daño exterior queda declarado irrelevante. El siervo pide una liberación efectiva.

Santiago compara la lengua con un fuego capaz de causar un gran daño y denuncia que con la misma boca se bendiga al Padre y se maldiga a personas hechas a su semejanza (Santiago 3:5–10). La gravedad de la palabra no depende de su tamaño físico. El pasaje llama a reconocer la incoherencia y a recibir una vida formada por la verdad.

Jesús sufrió falsos testimonios que procuraban su muerte (Marcos 14:55–59). Pedro afirma que no hubo engaño en su boca y que no devolvió insultos, sino que se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). El Salvador conoce la falsedad padecida y ofrece la gracia que permite defender la verdad sin imitarla.

La lectura cristiana puede pedir al Padre protección, claridad y justicia por medio de Jesucristo. El Espíritu Santo conduce conforme a la verdad del Hijo. Esa ayuda debe formar también la propia lengua: quien pide ser librado del engaño necesita evitar que su respuesta se convierta en otra mentira contra el prójimo.

Texto original y alcance del rescate

הַצִּילָה נַפְשִׁי —*hatsilah nafshi*, «libra mi vida»— pide rescate de la persona. מִשְּׂפַת שֶׁקֶר מִלָּשׁוֹן רְמִיָּה —*missefat sheqer millashon remiyyah*, «de labios mentirosos y de lengua engañosa»— precisa la amenaza. El paralelismo presenta una falsedad que causa daño y merece ser llevada ante Dios.

Aplicación editorial

Si una mentira te está dañando, puedes pedir al Padre que la desenmascare y buscar una aclaración honesta de los hechos. Acércate por Jesucristo y recibe ayuda fiel. Cuida también que tus palabras no exageren ni atribuyan a otros algo que no sabes verdadero.

---

[3] ¿Qué recibirás y qué más se te dará, lengua engañosa?

La lengua engañosa también debe responder ante Dios

El poema se dirige a la lengua mentirosa y pregunta qué recibirá. La pregunta prepara una respuesta de juicio: el engaño no queda convertido en un camino seguro por haber dañado al justo.

Explicación del versículo

La voz del poema cambia de una súplica a Dios a una pregunta dirigida a la lengua engañosa. La personificación concentra la atención en el hablar que produce el daño. Quien usa la mentira no puede considerar que el único resultado será lo que consiga imponer a otros.

Las dos preguntas refuerzan la expectativa de una consecuencia. «¿Qué recibirás?» y «¿qué más se te dará?» no ofrecen un premio a la habilidad del engañador. La respuesta del versículo siguiente presentará flechas y brasas, imágenes severas de retribución. El poema lleva el daño al horizonte del juicio.

La pregunta no identifica por nombre a una persona ni informa que el orante vaya a ejecutar el castigo. La súplica inicial ha confiado la causa a Jehová. Dentro de ese movimiento, el siervo reconoce que el Señor puede responder a la mentira de una manera que el mentiroso no controla.

La enseñanza exige también una conciencia propia. No es suficiente pedir consecuencias para la lengua ajena y proteger el engaño que uno mismo utiliza. Jesús recuerda la responsabilidad de las palabras ante el juicio y su relación con el tesoro del corazón (Mateo 12:33–37). La verdad debe alcanzar tanto la acusación denunciada como la respuesta del que sufre.

El evangelio ofrece en Jesucristo salvación por gracia y mantiene la gravedad de amar las tinieblas en lugar de la luz (Juan 3:16–21). La misericordia invita a arrepentirse; no declara inocua la mentira. El Padre recibe por el Hijo y su Espíritu forma una vida que puede confesar y abandonar el engaño.

Pablo llama a no devolver mal por mal y a dejar la retribución en manos del Señor (Romanos 12:17–21). Esa respuesta cristiana no niega el juicio que el salmo anuncia. Permite pedir justicia sin atribuirse una libertad para dañar que contradiga la verdad del Salvador.

Texto original y función de la pregunta

מַה־יִּתֵּן לְךָ וּמַה־יֹּסִיף לָךְ —*mah yitten lekha umah yosif lakh*, «¿qué recibirás y qué más se te dará?»— prepara la respuesta del verso 4. El destinatario es la «lengua engañosa». La pregunta desplaza la atención del provecho aparente del engaño a la consecuencia que lo espera.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre justicia frente a una mentira y dejar en sus manos la retribución. Examina también si necesitas corregir una palabra propia. Jesucristo ofrece perdón y una vida nueva que no tiene que sostenerse mediante engaños.

4 Flechas afiladas de un guerrero y brasas de retama.

La mentira no queda fuera de una retribución severa

Flechas afiladas y brasas responden a la pregunta sobre lo que recibirá la lengua engañosa. El poema presenta el juicio como una realidad que el engañador no puede controlar.

Explicación del versículo

La respuesta del verso es breve y fuerte. Después de preguntar qué se dará a la lengua engañosa, aparecen armas penetrantes y fuego. La imagen no permite tratar la falsedad como una habilidad sin consecuencias. El daño causado queda ante el Señor a quien el siervo ha clamado.

Las flechas pertenecen a un guerrero capaz de usarlas y están afiladas. La descripción subraya la gravedad de la retribución. El poema no identifica una batalla ni proporciona instrucciones para que el orante ataque a los mentirosos. Su causa se ha presentado en oración a Jehová.

Las brasas de retama añaden una imagen de calor ardiente. La retama es un arbusto y aquí se menciona como combustible de las brasas. El texto no especifica su duración, una técnica de producción ni una especie botánica exacta. La fuerza del verso reside en la severidad del fuego y en su relación con el juicio.

Salmos 64:3–4 describe palabras amargas preparadas como flechas contra el íntegro. Más adelante, ese poema presenta la flecha de Dios y la lengua de los malvados que los hace tropezar (Salmos 64:7–10). La relación muestra cómo el lenguaje de las armas puede expresar tanto el daño de la mentira como la justicia que la confronta.

Jesucristo sufrió falsedad sin devolver engaño y se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–25). Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La gracia del Salvador permite recibir perdón y abandonar el mal, y mantiene la verdad de que Dios no lo trata como inocuo.

Pablo llama a dejar la retribución al Señor y a vencer el mal con el bien (Romanos 12:17–21). La lectura cristiana puede pedir justicia con toda la seriedad del salmo sin convertir estas imágenes en una orden de violencia privada. El Padre conoce la causa y su Espíritu forma una respuesta fiel bajo el señorío de Jesucristo.

Texto original e imágenes paralelas

חִצֵּי גִבּוֹר שְׁנוּנִים —*ḥitstse gibbor shenunim*, «flechas afiladas de un guerrero»— y גַּחֲלֵי רְתָמִים —*gaḥale retamim*, «brasas de retama»— responden juntas a la pregunta anterior. El paralelismo acentúa el alcance doloroso del juicio. No identifica al siervo como ejecutor de ese castigo.

Aplicación editorial

Puedes confiar al Padre la retribución de una mentira que te ha herido y buscar una defensa verdadera. Acércate a Jesucristo para recibir también corrección de tus propias palabras. La justicia esperada debe acompañarse de una respuesta que no devuelva el daño.

5 ¡Ay de mí, que vivo como extranjero en Mesec y habito entre las tiendas de Cedar!

La vida entre extraños puede sentirse como un destierro interior

Mesec y Cedar expresan la lejanía y la vulnerabilidad del orante en un ambiente hostil. Su lamento debe leerse junto con la mentira y el rechazo de la paz que rodean el poema.

Explicación del versículo

La exclamación «¡ay de mí!» da voz a un dolor que se ha prolongado. El orante vive como extranjero y habita entre tiendas. La situación se describe como una residencia que no ofrece una pertenencia tranquila. Los versos 6–7 explicarán el motivo de la angustia: convive con quienes odian la paz.

Mesec y Cedar son nombres de pueblos conocidos en la Escritura. Génesis 10:2 sitúa a Mesec entre los descendientes de Jafet, y Génesis 25:13 presenta a Cedar entre los hijos de Ismael. La mención conjunta no proporciona por sí sola un itinerario con etapas y fechas ni permite identificar la biografía del salmista.

La referencia a las tiendas corresponde al marco de una residencia entre otros pueblos. El poema reúne los nombres para expresar un entorno de extrañeza y hostilidad. No es necesario suponer que cada detalle describe una localización única. La angustia no depende solamente de estar lejos, sino de carecer de una convivencia que reciba la paz.

La conducta denunciada no debe transformarse en una condena de todo extranjero por su origen. Isaías llama también a las aldeas de Cedar a alzar la voz y dar gloria a Jehová (Isaías 42:10–12). La Escritura puede nombrar a un pueblo dentro de una escena hostil y convocarlo en otro contexto a la alabanza. El problema moral del salmo es la mentira y el deseo de guerra.

En Jesucristo, quienes estaban lejos son acercados por su sangre y reciben acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). El Hijo hace paz y crea una comunidad reconciliada. La esperanza cristiana no depende de convertir la pertenencia étnica en una barrera definitiva para la gracia.

El siervo puede lamentar una convivencia dañina y buscar al Señor sin renunciar al bien de quienes lo rodean. El Padre conoce la soledad del extranjero y sostiene por Jesucristo una vida que puede pedir protección y compañía fiel. El deseo de paz del cierre da dirección a esa esperanza.

Texto original y nombres del lamento

גָּרְתִּי מֶשֶׁךְ —*garti meshekh*, «vivo como extranjero en Mesec»— expresa residencia vulnerable. עִם אָהֳלֵי קֵדָר —*ʻim ohole qedar*, «entre las tiendas de Cedar»— amplía la imagen. El verso no identifica un año, una deportación o una ruta concreta; el contexto interpreta la extrañeza mediante la hostilidad a la paz.

Aplicación editorial

Si vives en un entorno que desprecia la verdad o la paz, puedes presentar al Padre la soledad que eso produce. Busca protección y compañía fiel en Jesucristo, sin reducir a las personas a su origen. La gracia permite mantener un testimonio honrado y desear reconciliación.

---

6 Demasiado tiempo ha habitado mi alma con quienes odian la paz.

La convivencia hostil puede cansar profundamente

El orante siente que ha vivido demasiado tiempo entre quienes odian la paz. Su lamento reconoce el desgaste de una relación que permanece orientada al conflicto.

Explicación del versículo

El verso interpreta la residencia extranjera mencionada antes. La angustia no se explica solo por vivir en otro lugar. Está rodeado de personas que odian la paz. La dificultad alcanza la calidad de la convivencia y el deseo con que se recibe su voz.

«Demasiado tiempo» expresa la intensidad del cansancio. El poema no da una cantidad de años ni permite reconstruir un calendario. El salmista siente que esa situación se ha prolongado más de lo que puede soportar con sus propias fuerzas. El lamento no debe ser reducido a una impaciencia sin causa.

La expresión «mi alma ha habitado» compromete a la persona entera. La hostilidad repetida puede afectar la confianza, las palabras y las decisiones. Por eso el orante había pedido rescate de la mentira. La oración toma en serio el daño relacional y busca una salida verdadera.

El cierre mostrará que su deseo es la paz. No pide una liberación para poder adoptar la misma voluntad de guerra. La diferencia de lealtades da contenido al clamor. El salmista quiere salir de una dinámica que no recibe una convivencia justa.

Pablo llama a vivir en paz con todos en cuanto sea posible y dependa de los creyentes (Romanos 12:17–21). La condición reconoce que la respuesta de los demás no puede ser controlada. La fidelidad cristiana exige procurar el bien, pero no atribuye al que lo busca la culpa automática de cada resistencia ajena.

Jesucristo es nuestra paz y abre acceso al Padre por su entrega (Efesios 2:13–18). Su gracia sostiene una conducta que puede buscar reconciliación y establecer límites ante el daño. El Espíritu Santo ayuda a no convertir el cansancio en un deseo de devolver violencia. La esperanza permanece en el Señor que escucha al afligido.

Texto original y duración sentida

רַבַּת שָׁכְנָה לָּהּ נַפְשִׁי —*rabbat shakhenah lah nafshi*, «demasiado tiempo ha habitado mi alma»— expresa el peso de una convivencia prolongada. עִם שׂוֹנֵא שָׁלוֹם —*ʻim sone shalom*, «con quienes odian la paz»— precisa su carácter. La frase describe una oposición moral a la paz y no una identidad étnica inevitable.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante el Padre el cansancio de una relación hostil y pedir ayuda por medio de Jesucristo. Procura la verdad y la paz en lo que depende de ti, y busca apoyo y límites cuando sean necesarios. No tienes que controlar la voluntad ajena para responder fielmente.

---

7 Yo busco la paz, pero cuando hablo, ellos quieren guerra.

Buscar la paz no garantiza que otros la reciban

El salmista se identifica con la paz, pero sus palabras encuentran voluntad de guerra. El poema termina con un conflicto todavía abierto, sostenido en la oración al Señor.

Explicación del versículo

La afirmación «yo busco la paz» expresa la dirección del orante. El hebreo la presenta de forma aún más concentrada: «yo soy paz». La persona quiere que su voz y su conducta correspondan a una convivencia verdadera, no a la mentira que ha denunciado.

El contraste aparece cuando habla. Sus palabras no reciben una respuesta pacífica; los otros quieren guerra. El poema no reproduce el diálogo ni permite evaluar cada frase pronunciada. Lo que declara es una voluntad hostil que se enfrenta al deseo de paz del siervo.

La paz bíblica incluye verdad, justicia y una relación en la que el prójimo no sea dañado. No exige llamar buena a una mentira para evitar toda tensión. El salmista puede pedir que Dios lo libre de labios engañosos y seguir deseando paz. La reconciliación verdadera no se construye sobre el encubrimiento de la injusticia.

Jesús declara dichosos a quienes hacen la paz y los llama hijos de Dios (Mateo 5:9). El Hijo lleva esa paz a su profundidad al reconciliar por la cruz y abrir acceso al Padre (Efesios 2:13–18). Su gracia forma una respuesta activa que busca el bien del otro, sin convertir el mal en algo aceptable.

Pedro llama a no devolver insulto por insulto, a refrenar los labios del engaño y a buscar la paz (1 Pedro 3:8–12). La cita que utiliza procede del Salmo 34 y ofrece una relación temática con este lamento. La palabra cristiana debe corresponder a la misma verdad que pide para la convivencia.

El salmo no termina narrando que todos hayan aceptado esa paz. La tensión sigue abierta, pero el siervo ha acudido a Jehová, que escucha. El creyente puede mantener su esperanza en Jesucristo, procurar medios honestos de protección y dejar la retribución al Padre. El Espíritu sostiene una fidelidad que no tiene que volverse guerra porque la paz sea rechazada.

Texto original y contraste final

אֲנִי שָׁלוֹם —*ani shalom*, literalmente «yo soy paz»— expresa la orientación del orante, que la NTBT comunica como «yo busco la paz». הֵמָּה לַמִּלְחָמָה —*hemmah lammilḥamah*, «ellos quieren guerra»— presenta la respuesta contraria. La oposición permanece al final y da profundidad a la súplica con que comenzó.

Aplicación editorial

Puedes seguir a Jesucristo procurando hablar con verdad y actuar para el bien, aunque otros no acepten la paz. Pide al Padre discernimiento, busca ayuda y establece límites honestos frente al daño. Tu fidelidad se expresa en la respuesta que das, no en poder obligar a todos a reconciliarse.

Capítulo 121

El SEÑOR es tu guardador

Cántico gradual.

---

1 Alzaré mis ojos a los montes.
¿De dónde vendrá mi socorro?

La pregunta al comienzo del camino

El poema comienza mirando hacia los montes y preguntando por el auxilio. La respuesta llegará enseguida: la ayuda procede de Jehová, el Creador.

Explicación del versículo

Este salmo pertenece a los quince cánticos graduales de Salmos 120–134. Su inscripción lo vincula con los ascensos, y otros poemas de la colección hablan de subir a Jerusalén. Ese marco permite escuchar la oración como una confesión para el camino y el encuentro con Dios. No proporciona, sin embargo, el nombre del viajero, la fecha de una peregrinación ni una descripción de su ruta.

La mirada hacia los montes abre una pregunta, no una declaración de que las montañas posean poder salvador. El paisaje puede hacer visible tanto la altura del destino como las dificultades del recorrido, pero el versículo no identifica montes determinados ni atribuye al orante una práctica idolátrica. La interrogación prepara la distinción fundamental del poema: el auxilio viene del Dios que hizo el paisaje, no del paisaje mismo.

La repetición de «mi socorro» entre este versículo y el siguiente une la necesidad con su respuesta. Quien habla no demuestra primero que puede protegerse solo para pedir después una ayuda accesoria. Reconoce una dependencia que abarcará sus pasos, su descanso y toda su vida. Desde el comienzo, la confianza tiene un destinatario personal.

El movimiento de la mirada también distingue este canto del anterior. Salmos 120 termina entre personas que quieren guerra; aquí la atención se vuelve hacia quien puede guardar al afligido. El cambio no prueba que todos los enemigos hayan desaparecido. Enseña a situar el peligro dentro de una realidad mayor: el cuidado de Dios. La misma confesión del auxilio del Creador aparece de manera expresa en Salmos 124:8.

En la lectura cristiana, buscar la ayuda del Creador conduce a reconocer a Jesucristo, por medio de quien fueron creadas todas las cosas (Colosenses 1:15–17). El Hijo no es otro refugio que compita con el Padre.

Por él conocemos al Padre y recibimos acceso a su cuidado. El monte no salva al caminante; la creación señala la grandeza de aquel de quien depende.

Texto original y sentido

La pregunta מֵאַיִן יָבֹא עֶזְרִי —*me’ayin yavo ‘ezri*, «¿de dónde vendrá mi auxilio?»— deja abierta la respuesta que ofrece el versículo 2. La inscripción שִׁיר לַמַּעֲלוֹת —*shir lamma‘alot*, «cántico para los ascensos»— identifica su pertenencia a la colección sin fijar por sí sola una ceremonia concreta.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad ocupe toda tu atención, expresa ante Dios tanto lo que ves como la ayuda que necesitas. Por Jesucristo puedes acudir al Padre con una pregunta sincera; la fe aprende a dirigir la mirada hacia él sin fingir que el camino carece de peligros.

---

[2] Mi socorro viene del SEÑOR, Hacedor de los cielos y de la tierra.

El auxilio tiene su origen en el Creador

La seguridad del salmista descansa en Jehová. Quien hizo los cielos y la tierra puede cuidar de la persona que camina dentro de su creación.

Explicación del versículo

El segundo versículo responde directamente a la pregunta del primero. «Mi socorro» no queda como un deseo sin objeto ni como una confianza en la suerte. El nombre de Jehová identifica al Dios a quien pertenece la esperanza del orante. La frase no afirma que cualquier poder religioso resulte equivalente: confiesa de quién viene la ayuda.

El título «Hacedor de los cielos y de la tierra» amplía la mirada que antes se detenía en los montes. Todo el entorno del caminante forma parte de lo que Dios creó. El auxilio no procede de un guardián limitado a un santuario, a un territorio o a una hora favorable. La extensión de la creación fundamenta el alcance del cuidado que los versículos siguientes describen.

Esta misma relación entre creación y ayuda aparece en Salmos 146:3–6. Allí se contrasta la esperanza en Dios con la confianza última en personas cuyos planes terminan con la muerte. El contraste no prohíbe recibir ayuda humana; impide atribuir a una criatura la seguridad definitiva que corresponde a su Creador. La fragilidad de los medios no limita la fidelidad de quien puede servirse de ellos.

El poema comienza con una confesión en primera persona y después hablará al creyente como «tú». Así, la experiencia de confianza puede convertirse en palabra de ánimo para otro. No es necesario suponer una escena litúrgica determinada para reconocer ese movimiento: lo que uno confiesa sobre Dios sostiene también la bendición que dirige al prójimo.

Colosenses 1:15–17 presenta a Cristo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas. La esperanza cristiana en Jesús no se aparta del Creador confesado en el salmo. Se arraiga en el Hijo que sostiene la creación y que vino a reconciliar. La ayuda de Dios alcanza su profundidad salvadora en Jesucristo, no en la capacidad del ser humano para controlar su mundo.

Texto original y sentido

La expresión עֶזְרִי מֵעִם יְהוָה —*‘ezri me‘im YHWH*, «mi auxilio viene de Jehová»— indica su procedencia. עֹשֵׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ —*‘oseh shamayim va’arets*, «hacedor de cielos y tierra»— identifica al que auxilia mediante su obra creadora; no convierte los elementos creados en poderes independientes.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la ayuda que otras personas puedan ofrecerte, pero no les exijas ocupar el lugar de Dios. Confía tu vida al Padre por medio de Jesucristo y emplea los recursos disponibles como dones bajo su cuidado.

---

3 No permitirá que tu pie resbale;
no se adormecerá el que te guarda.

Una bendición para los pasos inseguros

La imagen del pie que resbala expresa la vulnerabilidad del camino. Frente a ella, el salmo anuncia el cuidado de un guardador que permanece atento.

Explicación del versículo

La voz del poema cambia: después de «mis ojos» y «mi socorro», aparece «tu pie». La confianza confesada se dirige ahora a otra persona, o se expresa como una palabra recibida por el propio orante. El texto no identifica al hablante como un sacerdote ni describe un diálogo ceremonial; su énfasis está en la seguridad que comunica acerca de Dios.

El pie que resbala pertenece a la experiencia concreta del caminar. Un paso inseguro puede poner en peligro todo el trayecto. Dentro del poema, esa imagen permite hablar también de la fragilidad de la vida: el ser humano necesita ser sostenido porque no domina todas las circunstancias que encuentra. La promesa no convierte al fiel en una persona incapaz de equivocarse ni autoriza a considerar toda caída como prueba de abandono divino.

La segunda frase explica la primera mediante la figura del guardador. La atención de Dios no se interrumpe cuando el caminante se cansa. El que necesita descansar puede confiar porque su protector no depende de la misma reserva limitada de fuerzas. El versículo siguiente ampliará esta afirmación: quien guarda al individuo es también quien guarda a Israel.

La confianza en la protección debe distinguirse de poner a Dios a prueba. En Lucas 4:9–12, el tentador utiliza palabras de otro salmo para incitar a Jesús a arrojarse desde el templo. Jesús rechaza esa exigencia de una demostración peligrosa. Aquel episodio no cita Salmos 121, pero aclara una relación importante: recibir las promesas de cuidado no concede permiso para fabricar un peligro y exigir un milagro.

La fidelidad de Jesucristo da forma a esa confianza obediente. Él no utiliza al Padre como garantía para una exhibición; vive sujeto a su voluntad. Del mismo modo, el cuidado prometido aquí sostiene el camino del creyente, no una pretensión de controlar a Dios. Salmos 37:23–24 expresa la cercanía del Señor incluso cuando su siervo cae, mostrando que ser sostenido no equivale a poseer una fuerza propia invulnerable.

Exégesis del pasaje

Las frases hebreas comienzan con אַל —*ʼal*— y formas verbales que pueden expresar una petición o bendición: que Dios no permita vacilar el pie y que no se adormezca el guardador. La NTBT comunica la confianza de esa bendición mediante «No permitirá» y «no se adormecerá». El versículo 4 pasa a una afirmación explícita sobre la vigilancia de Dios.

Aplicación editorial

Da el siguiente paso con prudencia y oración. Confía en Jesucristo sin exigir que el Padre pruebe su amor mediante riesgos que tú mismo provocas; depender de su cuidado permite actuar responsablemente y descansar.

---

4 Mira, no se adormece ni duerme el que guarda a Israel.

La vigilancia de Dios no se agota

El guardador de cada creyente es el mismo que guarda a Israel. Su atención no está sujeta al sueño ni al agotamiento humano.

Explicación del versículo

«Mira» invita a prestar atención al fundamento de la bendición anterior. El poema no deja la protección en una esperanza vacilante: afirma que el guardador de Israel no se adormece ni duerme. La segunda expresión refuerza la primera y excluye la idea de un intervalo en que Dios pierda conciencia de los suyos.

La referencia a Israel sitúa la confianza personal dentro de la historia del pueblo de Dios. El individuo no ha inventado un protector privado; depende del Señor que ha cuidado de su pueblo. A la vez, el paso de «tu» a «Israel» impide imaginar que la atención divina se consume al atender a una sola persona. Su vigilancia abarca al pueblo sin diluir el cuidado particular.

La afirmación corresponde a la enseñanza de Isaías 40:28–31: el Creador no se cansa ni se fatiga y da fuerzas al cansado. La diferencia entre Dios y sus criaturas no sirve para despreciar el descanso humano. Precisamente porque Dios no se agota, sus siervos pueden reconocer su cansancio y recibir nuevas fuerzas de él.

En 1 Reyes 18:27, Elías se burla de la pretensión de que Baal deba ser despertado. Aquella ironía denuncia la impotencia del ídolo; no enseña que exista un dios rival cuyo sueño pueda terminar. Salmos 121 ofrece la afirmación positiva: Jehová no necesita que lo despierten para atender a su pueblo. La oración no es un esfuerzo para recuperar una atención divina perdida.

Jesús confía sus discípulos al Padre santo y pide que los guarde mientras permanecen en el mundo (Juan 17:11–15). La necesidad de esa oración no supone descuido del Padre. Revela la relación del Hijo con él y la seguridad de pertenecerle en medio de la oposición. El Dios vigilante no exige una vida sin cansancio para conceder su cuidado.

Texto original y sentido

El sustantivo participial שׁוֹמֵר יִשְׂרָאֵל —*shomer Yisra’el*, «el que guarda a Israel»— identifica a Dios por su acción protectora. לֹא יָנוּם וְלֹא יִישָׁן —*lo yanum velo yishan*, «no se adormece ni duerme»— acumula dos negaciones para afirmar una vigilancia sin interrupción.

Aplicación editorial

Cuando el cansancio te obligue a detenerte, encomienda al Padre lo que no puedes seguir vigilando. Descansar confiando en Jesucristo reconoce los límites de tu fuerza y la fidelidad de quien te guarda.

---

5 El SEÑOR es quien te guarda;
el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

La cercanía del protector

La imagen de la sombra presenta un cuidado próximo y eficaz. Jehová no observa al caminante desde una distancia indiferente: está a su lado.

Explicación del versículo

El versículo repite dos veces el nombre de Jehová y lo une al pronombre «tu». Esa insistencia hace personal la confesión del Creador. El Dios de los cielos y de la tierra es quien guarda al destinatario de la bendición. La grandeza de su poder no lo vuelve remoto ni impersonal.

La sombra es una imagen de amparo dentro de un poema que habla del camino y que mencionará enseguida el sol. No describe la esencia de Dios como un fenómeno físico. Expresa la protección que una persona expuesta necesita de manera concreta: el Señor no desconoce la fragilidad de un cuerpo que puede cansarse y sufrir.

La referencia a la mano derecha refuerza la proximidad del auxilio. El protector está junto al lugar donde la persona actúa y enfrenta su recorrido. La expresión no exige calcular una posición geográfica de Dios ni atribuirle un cuerpo que proyecte literalmente una sombra. La imagen comunica cercanía protectora; los detalles sirven a esa afirmación.

Esta cercanía no debe reducirse a una sensación subjetiva de tranquilidad. En el poema, el cuidado afecta al pie, a la exposición al día y a la noche, a la vida y a todas las actividades. El Señor puede librar de peligros reales y sostener mediante ayudas concretas. A la vez, la seguridad última de pertenecerle es más profunda que la ausencia de toda prueba, como muestra la promesa de Jesús a sus ovejas en Juan 10:27–30.

Jesús presenta allí la seguridad de los suyos en su mano y en la mano del Padre. La relación no hace de la fe un poder protector autónomo: el creyente es guardado por aquel a quien pertenece. En esta perspectiva, la sombra del salmo anuncia el carácter confiable de Dios sin convertir cada detalle de la imagen en una predicción particular sobre la vida de Jesús.

Texto original y sentido

יְהוָה צִלֶּךָ —*YHWH tsillekha*, «Jehová es tu sombra»— emplea una imagen de amparo. La expresión עַל יַד יְמִינֶךָ —*ʻal yad yeminekha*, «junto a tu mano derecha»— precisa la cercanía. Ambas frases desarrollan la afirmación inicial: él es quien te guarda.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Jesucristo también con las necesidades concretas de tu jornada. La oración puede incluir el cansancio, el trabajo y los peligros reales; no necesitas separar tu vida cotidiana del cuidado de Dios.

---

[6] El sol no te herirá de día ni la luna de noche.

El cuidado que abarca el día y la noche

El sol y la luna representan los dos ámbitos del tiempo cotidiano. La protección de Dios no termina al caer la noche ni comienza solamente con la luz del día.

Explicación del versículo

La mención del sol desarrolla la imagen de la sombra del versículo anterior. El caminante vive expuesto a fuerzas que no controla y necesita protección real. La inclusión de la luna amplía la escena: el Señor guarda tanto de día como de noche. Las dos expresiones se complementan para afirmar la continuidad de su cuidado.

El poema no ofrece una explicación médica de supuestos efectos de la luna sobre la salud. Tampoco enseña una técnica para neutralizar los astros. Su lenguaje poético reúne el día y la noche bajo la protección del Dios que hizo los cielos y la tierra. No es necesario atribuir una enfermedad determinada a cada mitad del versículo para comprender su afirmación.

Génesis 1:14–18 presenta las lumbreras como obras de Dios que sirven para separar y ordenar el día y la noche. Esa relación bíblica ayuda a leer el salmo: el sol y la luna no son dioses rivales que disputen el destino humano al Creador. Forman parte del mundo sobre el que él gobierna. La confianza del creyente se dirige a su Hacedor, no al favor de los astros.

La amplitud de la promesa debe escucharse dentro del conjunto de la Escritura. Expresa una confianza firme en el cuidado de Dios, no una autorización para asegurar que ningún fiel sufrirá calor, enfermedad o daño corporal. El mismo Salterio contiene oraciones de personas heridas y perseguidas. La existencia de esa aflicción no vuelve ficticio el auxilio: Dios libra, sostiene y conduce a los suyos sin quedar sometido al programa que ellos le impongan.

Jesús muestra cómo se recibe fielmente una promesa de protección cuando rechaza ponerse en peligro para exigir una intervención del Padre (Lucas 4:9–12). Ese episodio utiliza otro salmo, pero confirma que la confianza y la obediencia permanecen unidas. El Señor del día y de la noche merece fe; no está obligado a respaldar la imprudencia religiosa.

Exégesis del pasaje

La pareja יוֹמָם —*yomam*, «de día»— y בַּלָּיְלָה —*ballaylah*, «de noche»— abarca el ciclo cotidiano mediante sus dos partes. El verbo יַכֶּכָּה —*yakkekkah*, «te golpeará» o «te herirá»— expresa el daño del que Dios protege; no identifica por sí solo un diagnóstico.

Aplicación editorial

Encomienda al Padre tus jornadas y tus noches con la confianza que Jesucristo enseña. Usa con gratitud los medios de protección y cuidado disponibles; la prudencia acompaña a la fe en el Creador.

---

7 El SEÑOR te guardará de todo mal;
él guardará tu vida.

La vida entera bajo el cuidado de Dios

La promesa alcanza a la persona completa. Dios puede librar del daño real, y su fidelidad sostiene una esperanza que el mal y la muerte no pueden destruir.

Explicación del versículo

Después del pie, el sueño, la sombra y los astros, el poema reúne su enseñanza en una afirmación amplia: Jehová guardará de todo mal y guardará la vida. Las imágenes anteriores no eran asuntos aislados. Describían el cuidado del Señor sobre la existencia de quien confía en él.

«Tu vida» comprende a la persona viviente. El salmista no abandona la protección del cuerpo para hablar únicamente de una parte interior intocable. La oración bíblica pide liberación de amenazas concretas, y este salmo anima a esperar la ayuda real de Dios. El hambre, la violencia y la enfermedad importan ante él.

Sin embargo, la promesa no permite concluir que cada sufrimiento demuestra falta de fe. Tal conclusión contradice las experiencias de los siervos de Dios que la propia Escritura relata. El cuidado divino puede manifestarse en una liberación inmediata, en fuerzas para perseverar y en la preservación de la comunión con él cuando la aflicción continúa. El salmo confiesa al guardador fiel sin explicar de antemano cada camino de su providencia.

La esperanza de Pablo permite comprender juntas esas realidades. En 2 Timoteo 4:17–18, reconoce que el Señor estuvo a su lado y lo libró; también confía en que lo llevará a salvo a su reino celestial. En la misma carta anuncia cercana su partida y espera la corona del juez justo (2 Timoteo 4:6–8). Su confianza no depende de negar la muerte próxima: la fidelidad del Señor alcanza más allá de ella.

Jesucristo da esa profundidad a la esperanza cristiana. Su muerte y resurrección vencen el poder definitivo de la muerte, y promete vida a quienes creen en él (Juan 11:25–26). No es necesario reducir el salmo a una protección puramente interior para reconocerlo. La vida entera pertenece a Dios, y la salvación en Cristo asegura que el mal no tendrá la última palabra sobre los suyos.

La repetición de «guardará» concentra la atención en la acción del Señor. La seguridad no reside en pronunciar el salmo como una fórmula ni en alcanzar una intensidad de fe capaz de impedir cualquier accidente. Reside en el Dios a quien el poema confía la vida.

Texto original y sentido

יִשְׁמָרְךָ מִכָּל רָע —*yishmorkha mikkol ra‘*, «te guardará de todo mal»— expresa la amplitud del amparo. נַפְשֶׁךָ —*nafshekha*, «tu vida», «tu persona»— se refiere aquí al ser viviente, sin limitar la promesa a un alma separada de su existencia corporal.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre liberación concreta sin culparte automáticamente cuando una prueba persiste. Aférrate a Jesucristo, busca la ayuda necesaria y deja tu futuro en sus manos: su salvación no termina donde terminan tus fuerzas.

---

8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Una custodia que acompaña toda la vida

Salir y entrar resume el conjunto de la actividad cotidiana. La bendición termina extendiendo el cuidado de Jehová desde el presente hacia un horizonte permanente.

Explicación del versículo

El poema comenzó con los ojos levantados hacia los montes y termina abarcando toda la vida del caminante. La salida y la entrada pueden describir un viaje, pero la pareja de acciones tiene un alcance mayor: incluye el movimiento habitual de la persona, sus tareas y sus regresos. No hace falta identificar una puerta o un itinerario preciso para comprender la bendición.

La repetición del nombre de Jehová y del verbo guardar recoge el centro de los versículos anteriores. No se añade un protector nuevo para la última etapa del camino. El mismo Creador que no duerme acompañará las actividades del creyente. La confianza se extiende a lo que comienza y a lo que concluye.

«Desde ahora y para siempre» añade a la totalidad de la actividad una amplitud temporal. La bendición no queda reservada para un día de culto ni para un momento extraordinario. El presente está incluido, y el horizonte del cuidado no se agota en el trayecto que el orante tiene delante. El poema termina afirmando la fidelidad del guardador, sin pretender describir todos los acontecimientos futuros.

En Mateo 28:18–20, Jesús promete estar con sus discípulos todos los días mientras cumplen la misión que les encomienda. No es una cita de este salmo, sino una relación de confianza y presencia: el Señor resucitado no envía a los suyos abandonados a sus propios recursos. Su compañía sostiene la obediencia en circunstancias que también pueden incluir oposición.

1 Pedro 1:3–5 une la resurrección de Jesucristo, la esperanza viva, la herencia reservada y el poder de Dios que guarda mediante la fe. Ese pasaje permite reconocer el alcance último de la custodia divina para el creyente. La perseverancia no compra la salvación; la fe se apoya en el poder del Padre que hizo renacer por la resurrección del Hijo.

El cántico cierra así una progresión coherente: la pregunta por la ayuda recibe una respuesta, esa respuesta se convierte en bendición y la bendición abarca la existencia entera. Su última palabra no

anuncia que el caminante haya adquirido dominio del porvenir. Afirma que su porvenir está ante el Dios fiel que lo guarda.

Exégesis del pasaje

צֵאתְךָ וּבוֹאֶךָ —*tsetkha uvo’ekha*, «tu salir y tu entrar»— expresa el conjunto de la actividad mediante acciones complementarias. מֵעַתָּה וְעַד עוֹלָם —*me‘attah ve‘ad ‘olam*, «desde ahora y para siempre»— extiende temporalmente la bendición. Ambas parejas culminan la amplitud del cuidado que el salmo ha desarrollado.

Aplicación editorial

Confía al Padre tanto las nuevas responsabilidades como los regresos y los cambios de etapa. Camina con Jesucristo en las tareas concretas del presente, sostenido por su promesa y por la esperanza que su resurrección abrió.

Capítulo 122

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

---

[1] Me alegré cuando me dijeron: «Vayamos a la casa del SEÑOR».

La alegría de acudir juntos al culto

El orante se alegra al recibir una invitación para ir a la casa de Jehová. Su gozo nace del encuentro con Dios compartido con su pueblo.

Explicación del versículo

La invitación está formulada en plural: «Vayamos». El salmo comienza con la alegría de una persona, pero esa alegría responde a una iniciativa compartida. No describe una búsqueda religiosa aislada. Otros invitan al orante a participar en el culto, y él reconoce esa invitación como motivo de gozo.

La casa de Jehová identifica el lugar de adoración, cuya importancia explicará el resto del poema. Allí suben las tribus para dar gracias al nombre del Señor; la ciudad alberga también los tronos destinados a administrar justicia. La alegría del primer versículo se desarrollará, por tanto, en adoración, vida comunitaria y búsqueda de paz.

La inscripción dice «de David» y debe leerse como parte de la presentación recibida del salmo. No obliga a imaginar que el poema describa el templo de Salomón ya terminado. En tiempos de David el arca fue colocada en una tienda preparada por él (2 Samuel 6:17). La expresión «casa del SEÑOR» remite al ámbito del culto sin proporcionar aquí los detalles arquitectónicos necesarios para fechar el poema.

La alegría tampoco se presenta como una emoción que deba producirse artificialmente para que Dios acepte al adorador. El salmista cuenta la respuesta que suscitó en él la invitación. Otros salmos muestran que el pueblo puede acercarse al Señor con lágrimas y angustia. El fundamento del encuentro es la realidad de Dios, no la obligación de aparentar entusiasmo en toda circunstancia.

Para los creyentes en Jesucristo, el acceso a Dios se funda en su sangre y su sacerdocio, y ese acceso conduce a animarse mutuamente y congregarse (Hebreos 10:19–25). La relación conserva el sentido comunitario del salmo sin trasladar a un edificio cristiano todas las funciones del santuario de Israel. La reunión cobra su valor por el Señor a quien el pueblo se acerca y por la comunión que él hace posible.

Texto original y sentido

שָׂמַחְתִּי בְּאֹמְרִים לִי —*samakhti be’omerim li*, «me alegré cuando me dijeron»— presenta la invitación como ocasión del gozo. נֵלֵךְ —*nelekh*, «vayamos»— abre la dimensión compartida que recorrerá el poema.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes invitar y animar a otros a buscar al Padre por medio de Jesucristo. La comunión incluye recibir al cansado y al afligido, no exigirles una alegría fingida para poder acercarse.

---

[2] Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén.

La llegada que se convierte en gratitud

Los pies dentro de las puertas muestran que la invitación ha desembocado en una llegada. El poema contempla Jerusalén desde la experiencia compartida de estar allí.

Explicación del versículo

El paso de «me alegré» a «nuestros pies» amplía la voz del canto. La persona que recibió la invitación se reconoce ahora entre quienes han llegado. El poema no enumera las etapas del recorrido: concentra la atención en estar dentro de las puertas de Jerusalén.

Las puertas marcan la entrada a la ciudad real que el salmo celebra. No son aquí un código secreto ni una descripción anticipada de todos los detalles de la Jerusalén celestial. El orante habla de una llegada concreta al lugar donde las tribus dan gracias a Jehová y donde se espera que se administre justicia.

El lenguaje de los pies enlaza con el salmo anterior, que bendecía el paso del caminante y su salida y entrada. Leídos en la colección, ambos poemas permiten relacionar el camino confiado al guardador con la alegría de la llegada. Esa continuidad literaria no demuestra que sean el diario de un mismo viaje ni que tengan idéntico autor.

La segunda persona dirigida a Jerusalén inicia una manera de hablar que continuará hasta el final: la ciudad es contemplada, descrita y bendecida como destinataria del canto. Esa personificación expresa apego a un lugar donde vive una comunidad. Los versículos finales mostrarán que el interés por la ciudad incluye a los hermanos y compañeros que la habitan.

Hebreos 12:22–24 emplea el nombre de Jerusalén para hablar de la ciudad del Dios vivo y del acceso a Jesús, mediador del nuevo pacto. Ese desarrollo posterior no elimina el sentido histórico de las puertas de este salmo. Muestra que la esperanza bíblica de acercarse a Dios alcanza una profundidad que una llegada geográfica, por valiosa que sea, no puede proporcionar por sí sola.

La fe cristiana reconoce así dos realidades sin confundirlas: el gozo de los peregrinos al entrar en Jerusalén y el acceso a Dios que Jesucristo concede por su obra. Ningún viaje compra la reconciliación con el Padre. La gratitud por una llegada encuentra su centro cuando reconoce a quien da la bienvenida y sostiene a su pueblo.

Exégesis del pasaje

La expresión רַגְלֵינוּ —*raglenu*, «nuestros pies»— hace comunitaria la escena. בִּשְׁעָרַיִךְ —*bish‘arayikh*, «dentro de tus puertas»— se dirige a Jerusalén y sitúa a los llegados en su interior. El énfasis está en la presencia alcanzada, no en reconstruir una ruta que el salmo no relata.

---

[3] Jerusalén, edificada como una ciudad bien unida en todas sus partes,

Una ciudad que reúne a sus partes

La ciudad edificada y bien unida prepara la imagen de un pueblo que se reúne para adorar. La solidez visible sirve al sentido comunitario del canto.

Explicación del versículo

Jerusalén aparece como una ciudad construida cuyas partes se mantienen unidas. El poema no ofrece un plano ni identifica materiales, medidas o técnicas de edificación. Describe una impresión de conjunto: la ciudad posee una cohesión que permite contemplarla como una unidad.

El versículo siguiente explicará quiénes acuden a ella: las tribus de Jah. Por eso, la unidad de la construcción adquiere resonancia dentro de un canto sobre la reunión del pueblo. La imagen empieza en la ciudad edificada y se abre a la comunión de quienes dan gracias al mismo Señor. No es necesario borrar el sentido físico para reconocer esa función en el poema.

La cohesión que se celebra tampoco equivale a una aprobación automática de cuanto hagan los habitantes o gobernantes de Jerusalén. Los tronos del versículo 5 están para el juicio, y los versículos 6–9 piden paz y bien. La vida de la ciudad debe corresponder al propósito por el que el orante la ama. La unidad deseada tiene contenido moral y espiritual.

El Nuevo Testamento emplea una imagen de edificación para describir al pueblo reconciliado por Cristo (Efesios 2:13–22). Allí la piedra angular es Jesucristo, y quienes antes estaban separados son edificados juntos como morada de Dios en el Espíritu. Se trata de un desarrollo de la imagen comunitaria, no de una afirmación de que cada muro de Jerusalén represente una parte particular de la iglesia.

En ambos pasajes, la unidad supera la mera proximidad física. Una ciudad puede tener edificios contiguos y sufrir enemistad entre sus habitantes; una reunión religiosa puede ocupar un mismo lugar y carecer de amor. En Cristo, la paz se funda en su obra reconciliadora y se expresa en un acceso común al Padre. La comunión recibe su forma de ese fundamento, no de una uniformidad impuesta.

Esta perspectiva prepara el resto del salmo. El viajero no termina admirando una construcción por su apariencia. Se interesa por el culto, la justicia y la paz que deben tener lugar dentro de ella. La ciudad bien unida es valiosa como lugar de una vida compartida delante de Dios.

Texto original y sentido

שֶׁחֻבְּרָה לָּהּ יַחְדָּו —*shekhubberah lah yakhdav*, «que está unida en sí misma»— expresa la cohesión de la ciudad. El contexto de la reunión de las tribus permite reconocer una dimensión comunitaria sin convertir la frase en una descripción técnica de su arquitectura.

Aplicación editorial

Contribuye a la unidad que Jesucristo crea mediante la verdad, el perdón y el cuidado concreto. Compartir un lugar de reunión es una oportunidad para servir a otros, y necesita ir acompañado de una disposición reconciliadora.

---

4 adonde suben las tribus, las tribus de Jah, conforme al testimonio dado a Israel, para dar gracias al nombre del SEÑOR.

Las tribus reunidas para dar gracias

La reunión en Jerusalén responde a una disposición dada a Israel. Su propósito expreso es agradecer al nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué Jerusalén ocupa un lugar central en la alegría del canto: allí suben las tribus. La repetición «las tribus, las tribus de Jah» no las presenta como grupos autosuficientes que solo coinciden en un lugar. Las identifica por su pertenencia al Señor. Su diversidad tiene un centro de adoración compartido.

«Jah» es una forma breve del nombre de Jehová, no el nombre de otra divinidad. El poema puede emplear ambas formas porque se refiere al mismo Dios. Las tribus que suben son las de Israel, cuya vida y culto se sitúan bajo su palabra.

La expresión «conforme al testimonio dado a Israel» relaciona esa subida con la voluntad revelada de Dios. Deuteronomio 12:5–7 dispone que el pueblo busque el lugar escogido por Jehová y se alegre delante de él. Deuteronomio 16:16–17 ordena la comparecencia de los varones en las tres fiestas señaladas. Esas disposiciones iluminan el marco del salmo, aunque este no identifica cuál de las fiestas motiva la escena ni enumera a todos los participantes.

El propósito que el poema destaca es «dar gracias al nombre del SEÑOR». El viaje no vale solo por el desplazamiento ni por la cantidad de personas reunidas. La gratitud reconoce al Señor por quien es y por lo que ha hecho. La reunión de las tribus sirve a esa respuesta compartida.

En el nuevo pacto, el agradecimiento se ofrece a Dios por medio de Jesucristo, y la alabanza se acompaña de hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). La relación mantiene unidos culto y vida sin imponer a todas las naciones el mismo calendario de peregrinaciones de Israel. El Hijo reúne a quienes se acercan al Padre mediante su obra salvadora.

El versículo aporta así una razón espiritual para la cohesión descrita antes: el pueblo acude a reconocer al mismo Señor. Esa unidad no nace de que cada tribu pierda su identidad, sino de que todas pertenecen a Dios y reciben su palabra.

Texto original y sentido

שִׁבְטֵי יָהּ —*shivte Yah*, «las tribus de Jah»— expresa pertenencia. עֵדוּת לְיִשְׂרָאֵל —*‘edut leYisra’el*, «testimonio para Israel»— presenta la subida dentro de lo establecido para el pueblo. La finalidad se expresa con לְהֹדוֹת —*lehodot*, «dar gracias»—, que orienta toda la reunión.

---

5 Porque allí están los tronos para el juicio, los tronos de la casa de David.

La autoridad que debe servir a la justicia

Jerusalén es también sede de juicio. Los tronos de la casa de David deben servir a la administración de justicia dentro del pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza esta afirmación con la importancia de Jerusalén. La ciudad reúne a las tribus para el culto y alberga los tronos destinados al juicio. La adoración a Jehová no aparece desligada del orden justo de la vida común. El salmo valora una ciudad donde el pueblo puede acudir tanto a dar gracias como a buscar justicia.

Los tronos son asientos de autoridad, y la referencia a la casa de David los sitúa en la realeza de su linaje. El plural no exige inventar una lista de tribunales o identificar a cada ocupante. El poema señala la función y la pertenencia dinástica: allí se administra juicio bajo la autoridad de la casa real.

2 Samuel 8:15 resume el reinado de David destacando que administraba justicia y rectitud a su pueblo. Esa relación ayuda a comprender el ideal que el salmo celebra. No se trata de que toda decisión de cualquier descendiente de David sea justa por definición. El cargo tiene una responsabilidad ante Dios que permite evaluar cómo se ejerce.

Salmos 72:1–4 une la justicia del rey con la paz del pueblo y la defensa de los afligidos. De ese modo, la petición de paz que sigue en Salmos 122 no puede reducirse a silencio impuesto a quienes sufren. La justicia debe proteger al necesitado y enfrentar la opresión. El orden de la ciudad es valioso cuando sirve a ese bien.

La promesa de Dios acerca de la casa y el trono de David (2 Samuel 7:12–16) recibe una afirmación decisiva en el anuncio de Jesús: el Señor le dará el trono de David y su reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). El vínculo de este salmo con Cristo pasa por esa esperanza real. Jesucristo es el Rey en quien la autoridad y la justicia encuentran una fidelidad que ningún gobernante pecador puede garantizar por sí mismo.

La esperanza en ese Rey no excusa la injusticia presente. Proporciona el criterio para reconocer que el poder debe responder al carácter de Dios. Dentro del salmo, amar a Jerusalén incluye desear que sus tronos cumplan la función para la que están allí.

Texto original y sentido

כִּסְאוֹת לְמִשְׁפָּט —*khis’ot lemishpat*, «tronos para el juicio»— define su finalidad. La frase paralela כִּסְאוֹת לְבֵית דָּוִיד —*kis’ot leveit David*, «tronos de la casa de David»— identifica la autoridad real sin declarar infalible cada actuación de sus miembros.

Aplicación editorial

Somete tu manera de ejercer cualquier responsabilidad al gobierno de Jesucristo. Busca decisiones veraces y equitativas, especialmente cuando afectan a personas con menos poder para defenderse.

---

6 Pidan por la paz de Jerusalén;
que vivan tranquilos quienes te aman.

Una oración por la paz y la tranquilidad

El salmo invita a pedir por Jerusalén y a desear el bienestar de quienes la aman. La frase tiene forma de oración y bendición, no de contrato de enriquecimiento.

Explicación del versículo

Después de describir el culto y los tronos del juicio, el poema se vuelve una invitación: «Pidan». La admiración por Jerusalén desemboca en intercesión. Quien ama la ciudad no se limita a recordar su importancia; pide a Dios que allí haya una vida en paz.

La segunda frase extiende el deseo de tranquilidad a quienes aman a Jerusalén. Esa relación no presenta el amor a una ciudad como una obra que compre salvación. Tampoco asegura ganancias materiales a quien pronuncie la oración. El salmista bendice a quienes se interesan por el bien del lugar donde el pueblo se reúne ante Dios.

La paz tiene contenido dentro del propio poema. Está relacionada con un juicio justo, con la seguridad de los espacios habitados y con el bien de hermanos y compañeros. No equivale solamente a que no se oigan combates; incluye las condiciones para una convivencia protegida de la violencia y la opresión.

Jesús lloró al acercarse a Jerusalén porque no había reconocido lo que conducía a su paz (Lucas 19:41–44). Su llanto impide separar el amor por la ciudad de la verdad sobre su respuesta a Dios. Desear su bien no exige aprobar su pecado ni disfrutar de su juicio. Cristo muestra un amor que lamenta la ruina y llama a reconocer la visita de Dios.

Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo como nuestra paz: por su cruz reconcilia y abre a judíos y gentiles acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa obra da fundamento a la búsqueda cristiana de paz. La oración por Jerusalén puede expresar un deseo real de justicia y bien para sus habitantes sin convertirse en una aprobación indiscriminada de cualquier poder o actuación asociados con la ciudad.

El mandato de pedir sitúa finalmente la paz ante Dios. La comunidad es llamada a buscarla, pero no puede producirla mediante hostilidad hacia otros ni asegurarla con una simple fórmula verbal. Su oración reconoce la necesidad de la gracia del Señor.

Texto original y sentido

שַׁאֲלוּ שְׁלוֹם יְרוּשָׁלָם —*sha’alu shelom Yerushalayim*, «pidan la paz de Jerusalén»— combina palabras de sonido próximo sin que sea necesario derivar de esa semejanza una etimología del nombre de la ciudad. יִשְׁלָיוּ אֹהֲבָיִךְ —*yishlayu ’ohavayikh*, «que vivan tranquilos quienes te aman»— expresa el bienestar deseado.

Aplicación editorial

Ora por una paz que proteja vidas y haga lugar a la justicia. Deja que Jesucristo forme también tus palabras y acciones, para que la intercesión vaya acompañada de un trato que busque el bien del prójimo.

---

7 Que haya paz dentro de tus murallas y tranquilidad en tus palacios.

Seguridad para la vida dentro de la ciudad

La petición de paz se concreta en los espacios de Jerusalén. El orante desea que sus defensas y sus edificios habitados sean lugares de seguridad y tranquilidad.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la invitación del anterior mediante una bendición dirigida a la ciudad: «Que haya paz». No declara que la seguridad ya esté garantizada por la mera existencia de murallas. Pide a Dios el bien que esas defensas no pueden producir por sí solas.

Las murallas señalan el resguardo de la ciudad frente al peligro exterior. Los palacios nombran sus edificios destacados y espacios de habitación. La pareja permite contemplar la vida dentro de Jerusalén desde sus límites hasta sus construcciones interiores. El poema no da medidas ni atribuye a las piedras un poder religioso.

La paz y la tranquilidad aparecen como bienes para una comunidad real. Importa que las personas puedan vivir sin quedar a merced de la violencia. La oración bíblica no desprecia esa necesidad por considerarla demasiado cotidiana. El salmo incluye la seguridad de los lugares habitados dentro de su adoración al Señor.

Esa seguridad debe leerse junto a los tronos para el juicio del versículo 5. Un palacio tranquilo mientras los afligidos sufren opresión no cumple el ideal del canto. Salmos 72:1–4 vincula la paz con hacer justicia al necesitado. La bendición alcanza su sentido cuando los espacios protegidos sirven a una convivencia recta, no cuando solo resguardan el privilegio de unos pocos.

Jesucristo ofrece una paz que el mundo no puede dar (Juan 14:27). Esa promesa no vuelve innecesario pedir el fin de la violencia o la protección del hogar. Da una raíz más profunda a la esperanza: la relación con él sostiene al creyente aun cuando las defensas humanas resultan insuficientes. La paz recibida de Cristo impulsa a buscar el bien concreto de las personas.

La frase mantiene el tono de intercesión. Quien la pronuncia desea seguridad para la ciudad, pero reconoce que necesita pedirla. Amar el lugar de reunión del pueblo incluye interesarse por lo que sucede dentro de sus muros.

Texto original y sentido

בְּחֵילֵךְ —*bekhelekh*, «dentro de tus defensas»— alude aquí al recinto fortificado. שַׁלְוָה בְּאַרְמְנוֹתָיִךְ —*shalvah be’armenotayikh*, «tranquilidad en tus palacios»— complementa la petición. El paralelismo reúne paz y seguridad en los espacios donde vive la comunidad.

8 Por causa de mis hermanos y mis compañeros, diré: «Que haya paz en ti».

La paz buscada por amor a las personas

El interés por Jerusalén tiene rostros concretos: los hermanos y compañeros del orante. Su bendición nace de la responsabilidad compartida.

Explicación del versículo

«Por causa de» introduce el motivo personal de la oración. El salmista no busca la paz de Jerusalén únicamente porque admire su importancia religiosa o su construcción. Allí están sus hermanos y compañeros. El bien de la ciudad afecta la vida de personas con quienes comparte pertenencia y camino.

Los términos de fraternidad y compañía amplían la alegría del comienzo. La invitación a ir juntos a la casa de Jehová ha dado lugar a una preocupación por vivir juntos en paz. El culto no termina cuando cada uno obtiene una experiencia privada satisfactoria; orienta al pueblo hacia el bien de quienes lo integran.

«Diré» expresa una decisión de bendecir. El orante se compromete a hablar a favor de la paz en lugar de alimentar la hostilidad. Esa palabra todavía no sustituye toda acción necesaria, como mostrará el versículo siguiente al hablar de buscar el bien. Es parte de una disposición que reúne oración, lenguaje y conducta.

Filipenses 2:1–4 relaciona el consuelo en Cristo y la comunión del Espíritu con interesarse por los demás. El fundamento de ese cuidado no es la superioridad de un grupo, sino la gracia que enseña humildad. La relación ilumina la preocupación del salmo por los hermanos y compañeros: la comunión recibida de Dios debe hacerse visible en la consideración del otro.

Jesús llama bienaventurados a quienes hacen la paz (Mateo 5:9). Esa enseñanza no consiste en encubrir el mal para conservar una apariencia de armonía. Buscar la paz incluye decir la verdad, pedir perdón, rechazar la violencia y procurar la justicia. El contexto del salmo, con sus tronos destinados al juicio, impide separar esas responsabilidades.

El afecto por los cercanos es un motivo real, pero no autoriza a desear el daño de los demás. En Cristo, el cuidado fraterno aprende también a bendecir a quienes se oponen y a procurar, en cuanto depende de uno, la paz con todos. La preocupación concreta puede abrirse así a un amor que refleja el del Salvador.

Texto original y sentido

לְמַעַן אַחַי וְרֵעָי —*lemaʻan ʼakhay vereʻay*, «por causa de mis hermanos y compañeros»— enuncia el motivo de la bendición. אֲדַבְּרָה —*ʼadabberah*, «diré», «quiero hablar»— presenta la disposición del orante a pronunciar paz.

Aplicación editorial

Piensa en personas concretas cuya vida se ve afectada por tus palabras. Por amor a Jesucristo, busca una conversación que repare una relación, alivie una carga o contribuya a resolver una injusticia con verdad y respeto.

9 Por causa de la casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré tu bien.

Del deseo de paz a la búsqueda del bien

El amor a la casa de Jehová culmina en una decisión: buscar el bien de Jerusalén. La adoración fundamenta la responsabilidad por la comunidad.

Explicación del versículo

El último versículo presenta un segundo motivo para la bendición. Antes se mencionaron los hermanos y compañeros; ahora aparece la casa de Jehová nuestro Dios. Ambos motivos se complementan. El lugar donde el pueblo se reúne ante el Señor importa también por las personas llamadas a adorarlo y vivir conforme a su voluntad.

El nombre «nuestro Dios» hace explícita la pertenencia compartida. La ciudad no es celebrada simplemente como una posesión prestigiosa del orante. Su bien se busca porque allí está el ámbito del culto al Dios de la comunidad. El afecto queda orientado por esa relación con Jehová.

La decisión de «buscar» el bien avanza respecto de «diré» en el versículo anterior. No basta con pronunciar una bendición mientras se actúa contra la paz. El canto termina con una disposición activa, aunque no detalla un programa de obras o medidas políticas. La oración desemboca en responsabilidad sin convertir la iniciativa humana en sustituto de Dios.

Jesús enseña en Juan 4:19–24 que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Esa enseñanza reconoce la historia de la salvación vinculada a los judíos y, al mismo tiempo, anuncia un acceso que no queda limitado a un monte o una ciudad. Por eso, la aplicación cristiana del salmo pasa por Jesucristo y la verdad de su obra, no por atribuir eficacia salvadora a un edificio.

Efesios 2:13–22 describe a los reconciliados por la cruz como familia de Dios y morada suya en el Espíritu. Buscar el bien de esa comunidad es una respuesta a la gracia recibida. El cuidado de las personas, la fidelidad a la palabra y la práctica de la justicia corresponden a la adoración del Padre; no son un precio para obtener su aceptación.

El final recoge así todo el movimiento del poema. La invitación produjo alegría, la llegada abrió la contemplación de Jerusalén y esa contemplación desembocó en oración y compromiso. Amar el culto a Jehová conduce a procurar paz y bien en la vida compartida.

Exégesis del pasaje

La repetición de לְמַעַן —*lemaʻan*, «por causa de»— une los motivos de los versículos 8 y 9. אְבַקְשָׁה טוֹב לָךְ —*ʼavaqshah tov lakh*, «buscaré el bien para ti»— convierte el amor a la casa de Jehová en una disposición concreta hacia el bien de la ciudad.

Aplicación editorial

Al acercarte al Padre por medio de Jesucristo, considera también el bien de quienes comparten la fe contigo. Busca una forma concreta de servir, reconciliar o proteger a otra persona, guiado por la Escritura y por el Espíritu Santo.

Capítulo 123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.

---

[1] Hacia ti levanto mis ojos, tú que estás entronizado en los cielos.

Levantar la mirada al Rey celestial

La oración comienza dirigiéndose a Dios antes de describir el desprecio sufrido. El orante reconoce la autoridad del Señor entronizado en los cielos.

Explicación del versículo

«Hacia ti» ocupa el comienzo de la confesión. Lo decisivo no es la dirección física de los ojos por sí sola, sino aquel a quien se dirige la atención. El salmista levanta la mirada al Señor y lo reconoce como destinatario de su clamor. La oración tiene un centro personal antes de exponer su necesidad.

La imagen del entronizado en los cielos afirma soberanía. Quienes se burlan del pueblo pueden parecer seguros de su posición, pero no poseen la autoridad última. El desprecio humano será presentado ante un Rey mayor que aquellos que lo ejercen. Esa convicción permite pedir misericordia sin aceptar que la humillación sea la definición final de la comunidad.

La altura de Dios no significa indiferencia hacia los pequeños. Salmos 113:4–8 une al Señor sentado en las alturas con su acción de levantar al necesitado del polvo. El contraste entre su grandeza y la fragilidad humana fundamenta la esperanza: puede atender a quienes otros miran con desdén sin dejar de ser el Señor glorioso.

El gesto enlaza con Salmos 121, que también comenzaba alzando los ojos. Aquí el destinatario queda identificado desde la primera frase. En el siguiente versículo la voz pasará del «yo» a «nuestros ojos», de modo que la orientación de una persona se convierte en oración compartida. La comunidad encuentra un punto de apoyo común en Dios.

La enseñanza de Jesús sobre el fariseo y el cobrador de impuestos muestra que una postura corporal no determina por sí sola la verdad de la oración (Lucas 18:9–14). El hombre que no se atrevía a levantar los ojos pidió misericordia y volvió justificado. No hay contradicción con el salmo: ambos pasajes sitúan la esperanza en Dios y rechazan la autosuficiencia.

Por Jesucristo, la aproximación al Padre nace de su gracia. Levantar la mirada puede expresar esa dependencia, pero no constituye un rito que obligue a Dios a responder. El poema prepara una súplica de personas que reconocen su necesidad y esperan de él el auxilio.

Texto original y sentido

אֵלֶיךָ נָשָׂאתִי אֶת עֵינַי —*’elekha nasa’ti ’et ‘enay*, «hacia ti levanto mis ojos»— destaca el destinatario de la mirada. La designación del que habita o está sentado en los cielos se entiende aquí como imagen de su soberanía.

Aplicación editorial

Lleva ante el Padre lo que te humilla o te preocupa, apoyándote en Jesucristo. Puedes orar con los ojos elevados o bajos; procura que tu confianza se dirija a Dios y que tu corazón reconozca su gracia.

---

2 Como los ojos de los siervos miran la mano de sus señores, y los ojos de la sierva miran la mano de su señora, así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga piedad de nosotros.

La espera de quienes dependen de la misericordia

La comparación de los siervos y la sierva expresa atención y dependencia. La comunidad mira a Jehová y persevera esperando su favor.

Explicación del versículo

El poema presenta dos escenas paralelas: siervos que miran la mano de sus señores y una sierva que mira la mano de su señora. La imagen pertenece a un mundo de relaciones domésticas desiguales. Su función es explicar la dependencia de quienes esperan algo de la persona que tiene autoridad sobre ellos.

El propio versículo define el punto de comparación: «así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios». La mano concentra la atención en quien puede actuar y atender la necesidad. El texto no precisa un sistema

de señales, una ceremonia ni un gesto de castigo; añadir esos detalles como hechos seguros excedería lo que la imagen proporciona.

La comparación no convierte toda forma de servidumbre humana en un modelo moral que deba perpetuarse. Tampoco autoriza a una persona a exigir la dependencia absoluta que corresponde a Dios. El salmo toma una situación reconocible para confesar la condición de la comunidad ante su Señor.

«Hasta que tenga piedad de nosotros» muestra una espera perseverante. Los ojos permanecen dirigidos a Dios porque la necesidad todavía no está resuelta. La demora no se presenta como permiso para abandonar la confianza ni como prueba de que el Señor sea cruel. La comunidad no controla el momento de la respuesta; se apoya en aquel a quien llama «nuestro Dios».

Esta esperanza no consiste en ganar el favor mediante una resistencia superior. La meta de la espera es la piedad divina, un don que el afligido pide. En Marcos 10:46–52, Bartimeo insiste en clamar a Jesús por compasión pese a las voces que intentan callarlo. La relación es temática: una necesidad reconocida encuentra su esperanza en la misericordia del Señor, sin que el evangelio esté citando este salmo.

La oración cristiana aprende esa dependencia ante el Padre por medio de Jesucristo. El Espíritu Santo ayuda en la debilidad y sostiene el clamor que no siempre sabe cómo expresarse. Esperar a Dios no obliga a ocultar la vulnerabilidad; permite mantenerla delante de él.

Texto original y sentido

עַד שֶׁיְּחָנֵּנוּ —*ʻad sheyekhonnenu*, «hasta que tenga piedad de nosotros»— precisa lo que la comunidad espera. El verbo se relaciona con el favor concedido por gracia; no indica que el siervo pueda exigir una paga por la intensidad de su mirada.

Aplicación editorial

Persevera en la oración sin convertir la espera en una prueba de valor personal. Confía en la compasión de Jesucristo y recibe también la ayuda concreta que Dios pueda proveer mediante otros.

---

3 Ten piedad de nosotros, SEÑOR, ten piedad de nosotros, porque estamos colmados de desprecio.

El clamor de una comunidad humillada

La petición repetida expresa urgencia: el pueblo está colmado de desprecio. La oración transforma ese dolor en una súplica dirigida a Jehová.

Explicación del versículo

Lo que el versículo anterior describía como mirada expectante se vuelve ahora una petición audible: «Ten piedad de nosotros». La repetición hace sentir la insistencia del ruego. La comunidad no elabora un discurso para demostrar que está por encima de sus adversarios; pide el favor de Dios desde su aflicción.

El «nosotros» sostiene la dimensión compartida. El desprecio puede herir a cada persona, pero el poema lo presenta como una carga que afecta al pueblo. La oración permite nombrar juntos un sufrimiento que la burla suele intentar volver vergonzoso o insignificante.

«Estamos colmados» expresa saturación. El desprecio ha dejado de ser una experiencia leve o pasajera dentro de la percepción del orante. La imagen comunica cuánto pesa, sin precisar un número de ofensas ni una duración. El salmo da lugar a reconocer el daño de las palabras y actitudes que degradan a otros.

El motivo de la petición es ese sufrimiento real, pero no se convierte en una afirmación de impecabilidad. La comunidad puede pedir misericordia frente al mal que recibe sin sostener que nunca haya necesitado perdón. La gracia de Dios es el fundamento del clamor, no una supuesta superioridad moral absoluta sobre todos los demás.

Bartimeo clamó a Jesús por compasión mientras algunos intentaban silenciarlo (Marcos 10:46–52). El Señor se detuvo y lo llamó. Ese relato no promete que cada petición tendrá la misma forma de respuesta, pero revela el carácter del Salvador: la humillación social no vuelve indigna de atención a la persona necesitada.

La repetición de la súplica tampoco busca despertar a un Dios distraído. El Padre conoce la necesidad de los suyos, y Jesús enseña a orar sin confiar en la acumulación de palabras (Mateo 6:5–8). La insistencia del salmo expresa dependencia y dolor; no es una técnica para forzar una respuesta.

Texto original y sentido

חָנֵּנוּ —*khonnenu*, «ten piedad de nosotros»— aparece dos veces. שָׂבַעְנוּ בוּז —*sava‘nu vuz*, «estamos colmados de desprecio»— emplea la imagen de quedar saturados para describir la carga de la humillación.

Aplicación editorial

Puedes decirle al Padre con sencillez que una humillación te ha sobrepasado. Acude a Jesucristo y busca apoyo fiel para enfrentarla; pedir misericordia no exige minimizar el daño ni responder con otra burla.

---

4 Nuestra alma está demasiado harta de las burlas de quienes viven cómodamente y del desprecio de los arrogantes.

El peso del desprecio persistente

El salmo termina identificando la carga: las burlas de personas que se sienten seguras y el desprecio de los arrogantes. La oración espera una respuesta que todavía no narra.

Explicación del versículo

El último versículo amplía la imagen de saturación del anterior. «Nuestra alma» describe a la comunidad en su experiencia vivida, no una parte interior separada de las relaciones reales. La burla afecta a personas enteras, con su dignidad, ánimo y vida compartida.

Quienes viven cómodamente aparecen aquí como quienes se burlan. El problema no es el descanso o la tranquilidad en sí mismos, bienes por los que otros salmos oran. Es una seguridad convertida en desdén hacia quien sufre. La comodidad se vuelve ocasión de orgullo cuando impide reconocer al prójimo como alguien digno de cuidado.

La segunda expresión, «los arrogantes», hace explícito ese juicio moral. La comunidad no denuncia simplemente que otras personas tengan una opinión diferente. Habla de una actitud que humilla y desprecia. El texto no identifica un gobernante, una nación ni un episodio histórico preciso; el comentario no necesita inventarlos para reconocer la gravedad del sufrimiento.

Jesucristo conoció la hostilidad y la vergüenza, y Hebreos 12:1–3 llama a considerarlo para no perder el ánimo. El consuelo no consiste en afirmar que el desprecio carezca de importancia. Consiste en mirar al Salvador que atravesó la humillación de la cruz y está sentado a la derecha de Dios. La valoración de quienes se burlaban no determinó su victoria.

El ejemplo de Cristo incluye confiar el juicio al que juzga justamente, sin devolver insulto por insulto (1 Pedro 2:19–25). Esa confianza no exige dejar sin protección a quien sufre abuso ni prohíbe pedir justicia. Rechaza que el mal recibido se convierta en justificación para practicar el mismo mal.

El poema termina sin contar la retirada de los burladores. Su cierre conserva la tensión de la espera: los ojos siguen dirigidos a Dios y el ruego de misericordia permanece abierto. Esa forma de concluir permite orar con fe aun antes de poder relatar una liberación.

Texto original y sentido

הַלַּעַג הַשַּׁאֲנַנִּים —*halla‘ag hasha’anannim*, «la burla de quienes viven confiados»— vincula la actitud de seguridad de esas personas con su desprecio. El contexto les atribuye arrogancia; no condena toda experiencia de tranquilidad ni convierte la aflicción por sí sola en prueba de inocencia.

Aplicación editorial

Cuando recibas desprecio, recuerda que Jesucristo conoce esa herida y puede sostenerte. Busca una respuesta veraz y la protección necesaria, y pide al Espíritu Santo que te guarde de convertir el dolor en arrogancia hacia otros.

Capítulo 124

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cántico gradual; de David.

---

[1] Que Israel diga ahora: «Si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte,

Recordar juntos de dónde vino la liberación

Israel es invitado a reconocer lo que habría ocurrido sin la ayuda de Jehová. La gratitud comienza atribuyendo la supervivencia a su cuidado.

Explicación del versículo

El poema se abre con una frase que todavía espera su desenlace: «Si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte». El orante pide a Israel que haga suya esa confesión. No narra primero una hazaña humana para añadir después un agradecimiento religioso; coloca la ayuda de Dios como clave para comprender lo sucedido.

La repetición de la misma condición en el versículo siguiente detiene al lector antes de describir el peligro. Ese comienzo permite ponderar la diferencia entre lo que podía haber ocurrido y la liberación que la comunidad experimentó. El recuerdo no busca alimentar una fascinación por la catástrofe, sino reconocer el auxilio recibido.

La inscripción vincula el canto con David y con la colección de los cánticos graduales. No identifica aquí una campaña militar concreta. El destinatario expreso es Israel, llamado a recordar su dependencia del Señor. La fuerza del poema no exige completar sus silencios con el nombre de un enemigo o una fecha.

Decir que Jehová estuvo de su parte tampoco significa que el pueblo posea a Dios como un recurso para cualquier proyecto. El salmo es una acción de gracias por haber sido librado de agresores; no una autorización para atribuir aprobación divina a toda iniciativa propia. La gratitud reconoce una gracia recibida y, por eso, excluye la autosuficiencia.

La pregunta de Romanos 8:31–39, «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?», sitúa la seguridad cristiana en la entrega, muerte, resurrección e intercesión de Jesucristo. Pablo no niega que existan adversarios o sufrimientos. Afirma que no pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo. La relación ayuda a escuchar el salmo como confesión de dependencia, no como alarde de invulnerabilidad.

El llamado «Que Israel diga» vuelve compartida esa memoria. La comunidad aprende a nombrar la ayuda de Dios en vez de apropiarse del mérito de su preservación. El canto abre un espacio para que la experiencia recibida fortalezca la confianza común.

Texto original y sentido

לוּלֵי יְהוָה שֶׁהָיָה לָנוּ —*lule YHWH shehayah lanu*, «si Jehová no hubiera estado por nosotros»— plantea una condición contraria a lo sucedido. El desarrollo de los versículos 2–5 mostrará la ruina evitada; la alabanza de los versículos 6–8 responderá a esa memoria.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud ayudas concretas que has recibido y reconoce al Padre como fuente del bien. Hazlo desde Jesucristo, sin convertir tu experiencia de liberación en una medida para juzgar la fe de quienes todavía atraviesan una prueba.

---

2 si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres se levantaron contra nosotros,

La amenaza humana y el auxilio de Dios

El salmo identifica el peligro como la oposición de seres humanos. La comunidad pudo sobrevivir porque no quedó abandonada a la fuerza de sus agresores.

Explicación del versículo

La condición del primer versículo se repite antes de añadir la circunstancia: los hombres se levantaron contra la comunidad. Esa repetición mantiene en primer plano la presencia de Jehová. El peligro es real, pero no se cuenta como si los adversarios hubieran tenido la última palabra.

«Los hombres» designa aquí a los agresores humanos, no a un pueblo cuyo nombre permita reconstruir una batalla. El poema subraya el contraste entre la capacidad de dañar de esas personas y la ayuda del Señor. No convierte a toda la humanidad en enemiga de Israel ni afirma que cualquier discrepancia sea una persecución.

La frase prepara las imágenes que siguen. La ira de los atacantes será comparada con una fuerza que devora y con aguas que arrastran. El cambio de imágenes no exige suponer que la comunidad padeció sucesivamente un ataque de animales y una inundación literal. Son maneras de representar la gravedad de una hostilidad humana que pudo destruirla.

La confesión reconoce la fragilidad de los amenazados. No afirma que fueran salvados por ser más fuertes, más prudentes o más dignos que todos los demás. El auxilio recibido se atribuye a Jehová. Esa manera de recordar preserva la gratitud y pone un límite al orgullo de quienes sobrevivieron.

Los primeros discípulos de Jesús llevaron ante Dios las amenazas que recibían y pidieron valentía para anunciar su palabra (Hechos 4:23–31). Su oración no trató la oposición como algo imaginario. Reconoció la soberanía del Señor y buscó una respuesta fiel. La relación muestra cómo la dependencia confesada por Israel puede orientar también a quienes siguen a Jesucristo.

La presencia del Padre no elimina la responsabilidad de discernir y actuar ante el peligro. Sostiene al creyente para que la respuesta no quede gobernada solamente por el miedo o la ira. La confianza reconoce a Dios como guardador sin declarar sagrada cualquier reacción humana frente a un adversario.

Exégesis del pasaje

בְּקוּם עָלֵינוּ אָדָם —*bequm ʻalenu ʼadam*, «cuando los seres humanos se levantaron contra nosotros»— precisa la ocasión de la amenaza. *ʼAdam* tiene aquí un sentido colectivo referido a personas; el texto no proporciona una identificación étnica particular.

Aplicación editorial

Si enfrentas una amenaza real, preséntala al Padre y busca la ayuda y protección pertinentes. Pide al Espíritu Santo una respuesta fiel a Jesucristo, para que la necesidad de defenderte no se convierta en permiso para actuar injustamente.

---

[3] nos habrían tragado vivos al encenderse su ira contra nosotros.

La ira que habría devorado al pueblo

Ser tragados vivos representa una destrucción abrumadora. La imagen comunica la ferocidad de los adversarios y la magnitud de la liberación recibida.

Explicación del versículo

Este versículo comienza a expresar lo que habría ocurrido si Jehová no hubiera ayudado a su pueblo. El condicional de los dos primeros versículos encuentra ahora su consecuencia: los agresores los habrían tragado vivos. La comunidad contempla la ruina evitada para reconocer cuánto debe a Dios.

La imagen de ser devorado presenta a los adversarios como una fuerza que consume. No requiere afirmar que practicaran literalmente canibalismo. El poema utiliza una figura intensa para describir la amenaza de desaparición que pesaba sobre quienes cantan.

La expresión «al encenderse su ira» identifica el impulso de esa violencia. La fuerza del enemigo no aparece como una simple superioridad neutral; está dirigida contra personas por una hostilidad ardiente. El salmo no justifica esa ira ni la convierte en una cualidad que el pueblo deba imitar.

La palabra «vivos» hace sentir la vulnerabilidad de quienes estaban expuestos. No eran un recuerdo lejano ni una cifra impersonal, sino personas que podían ser destruidas. La acción de gracias nace de reconocer que la vida conservada fue un don, no un resultado inevitable.

La alabanza del versículo 6 retomará la imagen de los dientes y declarará que Jehová no los entregó como presa. El argumento pasa así de la destrucción posible a la gratitud por la liberación real. En la esperanza cristiana, esa gratitud encuentra su fundamento más profundo en Jesucristo, quien por su muerte libera de la esclavitud del temor a la muerte (Hebreos 2:14–18). Esa relación no reduce a los agresores del salmo a figuras de un enemigo invisible; distingue la amenaza histórica de la salvación definitiva.

El recuerdo de haber escapado invita a valorar la vida y a reconocer la misericordia. No concede autoridad para devorar después a otros con una ira semejante. La confesión del auxilio de Dios debe formar una comunidad agradecida, no una réplica de la violencia que la amenazó.

Texto original y sentido

חַיִּים בְּלָעוּנוּ —*khayyim bela‘unu*, «nos habrían tragado vivos»— combina la realidad de la vida amenazada con la imagen de devorar. El sentido condicional procede del comienzo del salmo y debe mantenerse al leer este versículo.

---

[4] Las aguas nos habrían arrastrado;
el torrente habría pasado sobre nuestra vida.

La fuerza que amenazaba con arrastrarlo todo

El torrente representa un peligro que supera la capacidad humana de sostenerse. La imagen continúa describiendo la ruina de la que Dios libró a la comunidad.

Explicación del versículo

El poema cambia de una imagen de depredación a otra de aguas desbordadas. El efecto es acumulativo: los atacantes podían consumir al pueblo como una bestia y sobrepasarlo como un torrente. El cambio de figura amplía la expresión del peligro sin convertir el salmo en una crónica de desastres distintos.

Las aguas que arrastran muestran una fuerza ante la cual la persona pierde estabilidad. Dentro del canto, esa vulnerabilidad contrasta con la presencia de Jehová a favor de los suyos. La comunidad no se atribuye una capacidad extraordinaria para resistir cualquier corriente; reconoce que necesitó ayuda.

«Nuestra vida» mantiene en el centro a las personas amenazadas. El poema no habla de una inundación que solo afectara objetos sin tocar a quienes cantan. La imagen alcanza su existencia. Por eso, la acción de gracias posterior no es una cortesía religiosa añadida a un resultado trivial.

Salmos 46:1–3 también presenta aguas que rugen y se agitan mientras Dios es refugio y ayuda en la angustia. La relación no identifica necesariamente un mismo acontecimiento. Muestra una manera compartida de confesar la seguridad en Dios frente a fuerzas que el ser humano no domina.

La liberación de Israel junto al mar pertenece a la memoria bíblica de un pueblo salvado por Jehová (Éxodo 14:26–31). Ese relato permite comprender la importancia de las aguas en el lenguaje de salvación de Israel. Salmos 124, sin embargo, no nombra a Moisés ni al faraón; no se puede afirmar solo por esta imagen que describa aquel episodio.

Para quienes pertenecen a Jesucristo, el reconocimiento de la debilidad no contradice la confianza. El Padre puede sostener cuando faltan recursos para dominar la situación. Esa esperanza se funda en su fidelidad y no en la pretensión de que una persona creyente deba poder resistir por sí sola toda corriente adversa.

Texto original y sentido

הַמַּיִם שְׁטָפוּנוּ —*hammayim shetafunu*, «las aguas nos habrían arrastrado»— expresa una fuerza que barre cuanto encuentra. La imagen del torrente que pasa sobre נַפְשֵׁנוּ —*nafshenu*, «nuestra vida»— mantiene el alcance comunitario del peligro. La frase continúa bajo la condición de los versículos 1–2: describe lo que habría ocurrido sin el auxilio de Jehová.

---

5 Habrían pasado sobre nuestra vida las aguas impetuosas».

Las aguas impetuosas no tuvieron la última palabra

La repetición de las aguas lleva al punto culminante la descripción de la ruina evitada. El pueblo recuerda la fuerza del peligro para alabar al Señor que lo libró.

Explicación del versículo

Este versículo retoma la imagen del torrente y la concentra en unas aguas impetuosas. La repetición no añade un episodio nuevo. Mantiene al lector ante la magnitud de lo que habría sobrepasado al pueblo si Jehová no hubiera estado de su parte.

La frase sigue perteneciendo a la condición que abrió el canto. No afirma que la comunidad haya perecido y vuelto después a la vida. Expresa que las aguas habrían pasado sobre su existencia. La alabanza del versículo siguiente declarará precisamente que el pueblo no fue entregado a la destrucción que lo amenazaba.

La descripción de las aguas les atribuye una fuerza desbordante, en correspondencia con la ira de los agresores. La poesía permite sentir el peligro como algo que invade y sobrepasa. No proporciona la profundidad de una corriente ni datos para calcular una inundación; su interés es la vida de la comunidad ante una amenaza superior a sus recursos.

El contraste con el comienzo resulta decisivo. La fuerza del peligro no se minimiza para hacer fácil la confianza: se reconoce con toda su gravedad y se sitúa frente al auxilio de Jehová. Salmos 46:1–3 confiesa de modo semejante a Dios como refugio mientras las aguas se agitan. La seguridad nace de quién es el Señor, no de negar el poder destructivo de la adversidad.

En Romanos 8:31–39, Pablo enumera aflicción, persecución y peligro sin concluir que esas realidades puedan separar del amor de Dios en Cristo Jesús. Es una relación de esperanza, no una afirmación de que todo creyente recibirá la misma liberación inmediata del salmo. El amor del Padre manifestado en el Hijo permanece aun cuando la amenaza no ha terminado.

El poema prepara así el cambio de tono que sigue. Después de contemplar lo que podía haber ocurrido, la comunidad bendecirá a Jehová por lo que realmente recibió. La memoria del peligro sirve a la gratitud y fortalece una dependencia consciente.

Texto original y sentido

הַמַּיִם הַזֵּדוֹנִים —*hammayim hazzedonim*, «las aguas impetuosas»— caracteriza su fuerza desbordante. El adjetivo permite una resonancia con la arrogancia de quienes atacan; no exige convertir el torrente en una entidad divina rival.

Aplicación editorial

No necesitas restar importancia a una prueba para confiar en Dios. Puedes nombrar su gravedad y agradecer la ayuda recibida, sosteniendo tu esperanza en el amor del Padre que Jesucristo ha manifestado.

---

6 ¡Bendito sea el SEÑOR, que no nos entregó como presa a sus dientes!

La gratitud de quienes no fueron entregados

El canto pasa de la ruina posible a la alabanza por la liberación real. Jehová es bendecido porque no entregó a su pueblo como presa de los agresores.

Explicación del versículo

«Bendito sea el SEÑOR» marca el giro del poema. Los versículos anteriores habían considerado lo que habría sucedido sin su ayuda. Ahora la comunidad proclama el motivo concreto de su alabanza: no fue entregada a los dientes de quienes querían devorarla.

La figura retoma el «tragado vivos» del versículo 3. Los dientes hacen visible una violencia que trata al otro como una presa. La oración no celebra esa ferocidad ni pide que se convierta en la identidad del pueblo. Celebra haber escapado de ella.

El sujeto de la acción decisiva es Jehová: él no los entregó. La comunidad reconoce que su existencia no quedó finalmente bajo el dominio de los agresores. Esta confesión de soberanía no absuelve a quienes actuaron con ira; atribuye la liberación al cuidado de Dios.

El agradecimiento se refiere a la ayuda experimentada en esta ocasión. No permite acusar de falta de fe a todos los siervos de Dios que hayan muerto a manos de violentos. La misma Escritura recuerda sufrimientos de personas fieles. Una liberación recibida debe producir gratitud, sin transformarse en una regla con la que condenar al que todavía sufre.

Pablo reconoce en 2 Timoteo 4:17–18 que el Señor estuvo a su lado y lo libró de la boca del león, y extiende su confianza hasta el reino celestial. La imagen de depredación se relaciona con la del salmo, aunque no obliga a identificar un animal literal en ninguno de los detalles de este poema. La ayuda real puede ser contada con agradecimiento y recibida como señal de la fidelidad del Señor.

Jesucristo es el fundamento de la esperanza que permanece más allá de cada liberación temporal. Su muerte y resurrección permiten bendecir al Padre por el cuidado recibido sin hacer de la supervivencia

presente la medida total de su amor. El salmo enseña a reconocer el don de la vida y a dirigir la alabanza a quien la sostiene.

Texto original y sentido

טֶרֶף לְשִׁנֵּיהֶם —*teref leshinnehem*, «presa para sus dientes»— presenta a los agresores mediante la imagen de un depredador. La afirmación de que Dios no los entregó como presa es la razón explícita de la bendición.

---

7 Nuestra vida escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores;
la trampa se rompió y nosotros escapamos.

La libertad de quienes escaparon de la trampa

El pueblo se compara con un pájaro que ha quedado libre. La trampa rota muestra que la salida dependió de una liberación que la presa no podía garantizarse.

Explicación del versículo

El canto emplea una nueva imagen para contar el rescate: un pájaro escapa de la trampa de unos cazadores. La comparación pone de relieve la vulnerabilidad de quienes estaban atrapados. La vida del pueblo no se conserva por una superioridad sobre sus adversarios, sino porque la captura no logró consumarse.

La frase «la trampa se rompió» explica el cambio de situación. El instrumento que retenía ha perdido su eficacia y los cautivos pueden escapar. El poema no describe quién rompió físicamente una red ni cómo se fabricó; dentro de la acción de gracias, la liberación se atribuye al auxilio de Jehová.

«Nosotros escapamos» repite el resultado y hace colectiva la celebración. La imagen no se limita a una sensación privada de alivio. La comunidad reconoce que su vida ya no está sometida al peligro de la misma manera que antes. Recordarlo afirma la realidad del rescate sin convertirlo en mérito propio.

Salmos 91:1–3 también habla de la trampa del cazador para expresar el amparo de Dios. La relación ayuda a reconocer una imagen bíblica de amenaza oculta y liberación. No obliga a identificar cada trampa con una misma clase de pecado ni a negar el sentido de oposición humana que tiene Salmos 124.

En 2 Timoteo 2:24–26, la salida de la trampa del diablo se relaciona con el arrepentimiento que Dios concede y con una corrección ejercida con mansedumbre. Allí la imagen tiene un uso moral y espiritual específico. La distinción es importante: el salmo agradece haber escapado de agresores; la carta muestra que la gracia también libera del engaño y de la cautividad del pecado.

La salvación en Jesucristo alcanza esa esclavitud profunda: él participó de nuestra humanidad y, mediante su muerte, libera del temor que esclaviza (Hebreos 2:14–18). La relación no convierte cada detalle del pájaro en una alegoría. Muestra que la esperanza de libertad se apoya finalmente en el Salvador, no en una voluntad humana que pretenda romper por sí sola todo cautiverio.

Texto original y sentido

כְּצִפּוֹר —*ketsippor*, «como un pájaro»— señala expresamente la comparación. הַפַּח נִשְׁבָּר —*happakh nishbar*, «la trampa se rompió»— da la razón del escape. El énfasis recae en la libertad recibida, sin detallar el mecanismo del rescate.

Aplicación editorial

Agradece las salidas que Dios te ha abierto y no atribuyas toda liberación a tu propia capacidad. Si necesitas salir de un engaño o de una conducta destructiva, acude a Jesucristo y recibe con humildad la ayuda veraz que favorezca el arrepentimiento.

8 Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, Hacedor de los cielos y de la tierra.

El nombre del Creador sostiene la esperanza

La liberación recordada conduce a una confesión permanente. La comunidad espera su ayuda del mismo Señor que hizo los cielos y la tierra.

Explicación del versículo

El último versículo transforma el recuerdo del rescate en una afirmación de confianza: «Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR». La comunidad no termina concentrada en sus enemigos ni en la capacidad de la trampa. Termina identificando a su auxiliador.

El nombre representa al Dios que se ha dado a conocer, con su autoridad y fidelidad. No es una combinación de sonidos que funcione como protección automática. Invocar su nombre significa dirigirse a él y apoyarse en quien es. El rescate anterior da motivo para reconocer su cuidado, no para manejarlo mediante una fórmula.

«Hacedor de los cielos y de la tierra» sitúa el auxilio en una escala mayor que la amenaza descrita. Los agresores pertenecen al mundo creado; no son poderes equivalentes a Dios. La fuerza de unas aguas o de un cazador no define los límites del Señor. La creación fundamenta la confianza en su capacidad para ayudar.

La confesión retoma la de Salmos 121:2, ahora en plural. Allí se decía «mi socorro»; aquí el pueblo afirma «nuestra ayuda». Esa continuidad dentro de los cánticos graduales une la confianza del caminante con la gratitud compartida de una comunidad preservada. No requiere que ambos poemas narren el mismo acontecimiento.

Colosenses 1:15–17 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para él, y que en él subsisten. La fe cristiana confiesa al Creador y reconoce en Jesucristo al Hijo por quien se recibe la reconciliación. La ayuda que el salmo atribuye al Señor encuentra en su obra salvadora un fundamento que alcanza toda la vida.

El canto cierra sin prometer a la comunidad el control de los conflictos futuros. Ofrece algo distinto y más sólido: un destinatario confiable para su esperanza. La memoria de la liberación lleva a depender de Dios también en lo que todavía no se conoce.

Texto original y sentido

עֶזְרֵנוּ בְּשֵׁם יְהוָה —*‘ezrenu beshem YHWH*, «nuestra ayuda está en el nombre de Jehová»— hace comunitaria la confesión. La expresión que sigue, עֹשֵׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ —*‘oseh shamayim va’arets*, «hacedor de cielos y tierra»— identifica al auxiliador por su poder creador.

Aplicación editorial

Haz del agradecimiento una ocasión para renovar tu confianza en el Padre por medio de Jesucristo. Recuerda la ayuda recibida sin exigir que el futuro repita exactamente el pasado: quien te sostiene sigue siendo el Señor.

Capítulo 125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

1 Los que confían en el SEÑOR son como el monte Sión, que no será sacudido y permanece para siempre.

La firmeza de quienes confían en Jehová

El monte Sión sirve de comparación para la estabilidad que Dios concede. El énfasis recae en confiar en Jehová, no en poseer una fortaleza propia.

Explicación del versículo

El sujeto del versículo es «Los que confían en el SEÑOR». La comparación con Sión no se aplica automáticamente a toda persona que viva cerca del monte o reivindique su nombre. La confianza en el Señor identifica a quienes reciben esta palabra de seguridad.

La estabilidad del monte contrasta con las amenazas que aparecen en los cánticos cercanos. El salmo anterior evocaba aguas que podían arrastrarlo todo; este presenta una firmeza que permite permanecer. El cambio de imagen expresa que el pueblo no depende únicamente de la intensidad de los peligros que enfrenta.

La comparación no declara que los creyentes sean incapaces de sentir temor, cansarse o necesitar ayuda. Tampoco convierte la ciudad visible en inmune a toda consecuencia de su pecado. La propia Escritura relata el quebranto de las murallas y puertas de Sión (Lamentaciones 2:8–9). La imagen debe entenderse desde la confianza en Dios y desde el llamado a la rectitud que recorrerá este mismo poema.

La frase «permanece para siempre» apunta a una estabilidad cuyo fundamento sobrepasa los recursos humanos. El canto no ofrece un calendario de acontecimientos ni promete que cada institución asociada con Jerusalén subsistirá sin juicio. Afirma que apoyarse en Jehová da una firmeza que el mal no puede proporcionar.

Hebreos 12:28–29 presenta a los creyentes como receptores de un reino inconmovible y relaciona ese don con gratitud, reverencia y temor. La seguridad en Jesucristo no conduce a una vida despreocupada del carácter de Dios. Hace posible adorarlo y perseverar porque la esperanza descansa en lo que él concede.

Jesús también vincula la firmeza con escuchar y practicar su palabra, mediante la imagen de una casa fundada sobre la roca (Mateo 7:24–27). No está citando este salmo, pero la relación ayuda a distinguir la confianza de una seguridad vacía. La fe se apoya en el Señor y recibe su enseñanza como guía de vida.

Texto original y sentido

הַבֹּטְחִים בַּיהוָה —*habbotekhim baYHWH*, «los que confían en Jehová»— identifica el punto de partida. לא יִמּוֹט —*lo yimmot*, «no será sacudido», «no vacilará»— pertenece a la comparación con el monte Sión y expresa la firmeza recibida de Dios.

Aplicación editorial

Cuando necesites estabilidad, vuelve a la palabra de Jesucristo y actúa conforme a ella. La confianza en el Padre puede sostenerte aun mientras reconoces tu fragilidad y pides ayuda.

---

2 Como las montañas rodean a Jerusalén, así el SEÑOR rodea a su pueblo desde ahora y para siempre.

El amparo que rodea al pueblo

Las montañas alrededor de Jerusalén ofrecen una imagen del cuidado de Jehová. La protección no depende finalmente del relieve, sino del Señor que rodea a los suyos.

Explicación del versículo

El poema pasa del monte Sión a las montañas que rodean Jerusalén. La primera comparación hablaba de firmeza; esta añade la idea de amparo alrededor. Las dos imágenes se complementan: el pueblo necesita ser sostenido y protegido.

El salmo no proporciona alturas, distancias ni un mapa de sus defensas. Contempla la disposición del paisaje como una figura del cuidado de Jehová. No afirma que las montañas sean una barrera absoluta ni que la geografía pueda sustituir la fidelidad del Señor.

«Su pueblo» expresa pertenencia. La comunidad recibe el cuidado de aquel a quien reconoce como su Dios. En el contexto, esa relación está marcada por la confianza del primer versículo y será acompañada por la petición de rectitud de los siguientes. El amparo no se presenta como aprobación de cualquier conducta.

La expresión «desde ahora y para siempre» extiende la seguridad más allá de un momento favorable. No depende de que el orante vea todas las rutas del peligro. Dios no queda limitado a una sola dirección de auxilio ni pierde atención cuando cambia la situación. El horizonte permanente del cuidado sostiene la esperanza de la comunidad.

Jesús promete que nadie arrebatará sus ovejas de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). Esa seguridad personal se corresponde con el carácter del guardador confesado en el salmo. No se trata de un círculo mágico alrededor del creyente, sino de pertenecer al Señor que da vida y sostiene a los suyos.

El cuidado del Padre no reduce a su pueblo a la pasividad. La oración y la obediencia forman parte de la relación de confianza. Saber que Dios rodea permite vivir sin atribuir a cada amenaza la autoridad definitiva sobre el futuro.

Texto original y sentido

La repetición de סָבִיב —*saviv*, «alrededor»— sostiene la comparación: las montañas alrededor de Jerusalén y Jehová alrededor de su pueblo. מֵעַתָּה וְעַד עוֹלָם —*me‘attah ve‘ad ‘olam*, «desde ahora y para siempre»— amplía temporalmente el amparo.

Aplicación editorial

Confía al Padre las amenazas que ves y también las que no puedes anticipar. Por Jesucristo perteneces a quien conoce tu necesidad; esa seguridad te permite actuar con prudencia sin vivir sometido al temor.

---

3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la heredad de los justos, para que los justos no extiendan sus manos a la injusticia.

La protección que busca preservar la rectitud

El dominio de la maldad no tendrá una permanencia definitiva sobre la heredad de los justos. Dios cuida a su pueblo también frente al peligro de ceder a la injusticia.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una razón para la confianza descrita antes. El poema contempla una autoridad malvada que pesa sobre la heredad de los justos, pero afirma que no permanecerá allí de manera definitiva. La situación de opresión no constituye el orden último que Dios quiere para su pueblo.

El cetro representa ejercicio de poder. La frase no identifica un rey concreto ni determina si el dominio procede de un invasor o de una autoridad corrupta cercana. Describe su carácter moral: es un cetro de maldad. La seguridad del salmo se enfrenta a ese poder sin convertirlo en una fuerza comparable al Señor.

La heredad tiene el trasfondo de la porción recibida por Israel. Números 26:52–56 relaciona la distribución de la tierra con el sorteo entre las tribus. Ese marco explica el vocabulario sin exigir una reconstrucción territorial precisa del salmo. Lo que está en juego es la vida del pueblo en aquello que ha recibido de Dios.

La finalidad expresada es especialmente importante: que los justos no extiendan sus manos a la injusticia. El dominio del mal puede ejercer presión para colaborar con él, buscar seguridad mediante la corrupción o imitar la violencia del opresor. El salmo no excusa esa participación; pide y espera un cuidado que preserve la fidelidad.

1 Corintios 10:12–14 une la fidelidad de Dios ante la tentación con la advertencia de no presumir y con la orden de huir de la idolatría. No promete que toda carga de la vida resulte fácil de soportar. Afirma que Dios da una salida frente a la tentación, y llama a recibirla obedeciendo. Esa relación ilumina el propósito moral de la protección en este versículo.

En Jesucristo, la liberación se orienta a una vida para Dios. La gracia no ofrece seguridad para practicar el mismo mal del que libra. Sostiene a los creyentes para que la presión ajena no determine su conducta, mientras esperan el fin definitivo de la injusticia bajo el gobierno del Señor.

Exégesis del pasaje

שֵׁבֶט הָרֶשַׁע —*shevet haresha‘*, «el cetro de la maldad»— representa poder injusto. גּוֹרַל הַצַּדִּיקִים —*goral hatsaddiqim*, «la porción de los justos»— emplea el lenguaje de la heredad. La cláusula de finalidad muestra por qué importa que ese poder no se establezca definitivamente: preservar al pueblo de participar en la injusticia.

Aplicación editorial

Cuando una presión te empuje a colaborar con el mal, pide al Padre una salida y busca apoyo para actuar con rectitud. Confía en Jesucristo y rehúsa convertir la conducta del opresor en la norma de tu propia respuesta.

---

4 Haz bien, SEÑOR, a los buenos y a los rectos de corazón.

Pedir el bien para un corazón recto

La confesión de seguridad se convierte en oración. El salmista pide que Jehová favorezca a quienes procuran vivir con integridad delante de él.

Explicación del versículo

Después de afirmar la firmeza de quienes confían y el límite del poder malvado, el poema pide: «Haz bien». La confianza no vuelve innecesaria la oración. Quien cree en el cuidado de Dios puede precisamente acudir a él para pedir lo que necesita.

Los buenos y los rectos de corazón se presentan en contraste con quienes se desvían por caminos torcidos. El salmo reconoce una diferencia moral real: no considera equivalentes la fidelidad y la injusticia. La rectitud del corazón señala una orientación sincera ante Dios, no solamente una apariencia pública favorable.

Esta descripción no afirma que tales personas nunca hayan pecado ni que puedan reclamar salvación como una deuda. El Salterio reúne confesiones de pecado y peticiones de misericordia con oraciones por una vida recta. La integridad es compatible con reconocer la necesidad del perdón; lo contrario sería convertir el lenguaje de confianza en autosuficiencia.

Efesios 2:8–10 distingue con claridad la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que los creyentes son creados en Cristo Jesús. Esa relación ayuda a conservar las dos afirmaciones del salmo:

Dios se interesa por una conducta verdaderamente buena y el ser humano depende de su favor. Las obras son fruto de la gracia, no el precio que obliga al Padre a salvar.

La petición del bien también responde al peligro moral del versículo anterior. Bajo una autoridad injusta, el pueblo necesita ayuda para no extender sus manos a la maldad. Pedir que Dios haga bien a los rectos incluye esperar que sostenga su fidelidad y no los deje sometidos definitivamente al poder del mal.

Jesucristo forma en los suyos una obediencia que nace de permanecer en él. Por eso, la oración por el bien puede ir acompañada de una disposición a recibir su palabra y a ser corregidos. Un corazón recto no es el que rechaza toda revisión de sí mismo, sino el que quiere caminar fielmente ante el Señor.

Texto original y sentido

הֵיטִיבָה יְהוָה לַטּוֹבִים —*hetivah YHWH lattovim*, «haz bien, Jehová, a los buenos»— relaciona el bien pedido con la orientación de sus destinatarios. לְיִשָּׁרִים בְּלִבּוֹתָם —*lisharim belibbotam*, «a los rectos de corazón»— destaca una integridad interior que debe expresarse en la vida.

Aplicación editorial

Pide al Padre su favor y también un corazón dispuesto a lo que Jesucristo enseña. Examina si buscas solamente alivio o si deseas recibir la ayuda de Dios para vivir con mayor verdad y rectitud.

---

5 Pero a quienes se desvían por sus caminos torcidos, el SEÑOR los llevará junto con los que hacen el mal.
¡Paz sobre Israel!

La paz que no hace alianza con el mal

La bendición final incluye una advertencia: desviarse hacia la maldad no es una forma de seguridad. La paz sobre Israel se pide bajo el juicio justo de Jehová.

Explicación del versículo

El último versículo contrasta los caminos torcidos con la rectitud del corazón que se acaba de mencionar. La imagen del camino describe una orientación de vida. No se refiere simplemente a una dificultad involuntaria o a una duda sincera, sino a desviarse hacia una conducta que el poema vincula con quienes hacen el mal.

Jehová llevará a esos desviados junto con los malhechores. El texto afirma un destino judicial compartido: la pertenencia externa al pueblo no protege a quien abraza la injusticia. No especifica aquí un lugar de deportación ni una escena histórica concreta; su énfasis está en que Dios distingue la fidelidad de la complicidad con el mal.

La advertencia completa la enseñanza del versículo 3. Allí se pedía que el dominio malvado no empujara a los justos a la injusticia. Aquí se muestra que aceptar ese camino no constituye una salida segura. La protección divina se recibe en confianza, no convirtiendo al opresor en modelo de conducta.

«¡Paz sobre Israel!» no cancela esa advertencia, sino que cierra el poema con el bien deseado para el pueblo. La paz de Dios no necesita declarar inocuo el mal. Se relaciona con la justicia, la rectitud y el amparo que el canto ha desarrollado desde el comienzo.

Jesús une la oferta de salvación con la exposición del mal en Juan 3:16–21. El Hijo fue enviado para salvar, y la respuesta a la luz revela la orientación de la vida. Esa relación impide usar la gracia como refugio para permanecer deliberadamente en la injusticia. Jesucristo recibe al pecador para reconciliarlo con el Padre y conducirlo a la verdad.

El contraste del salmo no invita al lector a declararse superior a otros. Llama a perseverar en la confianza y a rechazar el camino que conduce al mismo mal del que se espera liberación. La bendición de paz se convierte así en una esperanza que compromete también la conducta.

Exégesis del pasaje

הַמַּטִּים עַקַלְקַלּוֹתָם —*hammattim ʻaqalqallotam*— designa a quienes se desvían por sus caminos torcidos. El verbo יוֹלִיכֵם —*yolikhem*, «los llevará»— atribuye a Jehová la acción judicial. El cierre שָׁלוֹם עַל יִשְׂרָאֵל —*shalom ʻal Yisraʼel*, «paz sobre Israel»— expresa la bendición deseada para el pueblo.

Aplicación editorial

Si reconoces que estás cediendo a una conducta injusta, vuelve a Jesucristo en arrepentimiento. La paz que él concede te permite buscar una salida verdadera, en vez de defender como inevitable aquello que daña a otros y te aparta de Dios.

Capítulo 126

Oración por la restauración

Cántico gradual.

---

[1] Cuando el SEÑOR restauró el bienestar de Sión, éramos como quienes sueñan.

La restauración que parecía un sueño

El salmo recuerda una intervención de Jehová tan gozosa que parecía difícil de asimilar. La comparación con un sueño expresa asombro ante una ayuda real.

Explicación del versículo

El poema comienza mirando hacia una restauración recibida por Sión. El sujeto que produce el cambio es Jehová. La comunidad no describe su bienestar como fruto exclusivo de una recuperación de fuerzas; reconoce que el Señor intervino a su favor.

La expresión «restauró el bienestar» abarca un cambio favorable en la situación del pueblo. Puede incluir el regreso de personas desterradas, pero no se limita necesariamente a contar un traslado geográfico. El salmo no nombra al rey que lo permitió, el año de la restauración ni el lugar desde el que regresaron.

Deuteronomio 30:1–5 relaciona el retorno de Israel al Señor con la compasión divina y la reunión de los dispersos. Esdras 1:1–4 narra el anuncio de Ciro que permite subir a Jerusalén para reconstruir la casa de Jehová. Esos pasajes ofrecen un marco bíblico real para comprender la restauración, sin demostrar por sí solos que el salmo deba fecharse en aquel decreto preciso.

«Éramos como quienes sueñan» describe la sorpresa de quienes reciben algo que parecía demasiado bueno para ser cierto. No afirma que la restauración fuera imaginaria ni presenta un sueño como nueva revelación. La risa y los cantos del versículo siguiente confirmarán la experiencia de alegría que la comparación comunica.

Los discípulos también experimentaron una alegría asombrada ante Jesús resucitado (Lucas 24:36–43). El evangelio insiste en la realidad de su presencia, no en una ilusión consoladora. La relación es temática: la obra de Dios puede superar lo que quienes sufren se atrevían a esperar. La resurrección de Jesucristo da a la esperanza cristiana un fundamento real más profundo que el deseo de sentirse mejor.

El recuerdo de una restauración no significa que todas las necesidades hayan quedado resueltas. En el versículo 4 la misma comunidad volverá a pedir restauración. La gratitud por lo recibido y la petición por lo pendiente pueden convivir en una fe sincera.

Texto original y sentido

בְּשׁוּב יְהוָה אֶת שִׁיבַת צִיּוֹן —*beshuv YHWH ʼet shivat Tsiyyon*, «cuando Jehová restauró la situación de Sión»— abre la memoria del cambio. כְּחֹלְמִים —*kekholmim*, «como quienes sueñan»— es una comparación de asombro, no una negación de la realidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre las restauraciones recibidas sin sentir que por ello debes negar lo que todavía duele. Jesucristo resucitado permite sostener juntas la gratitud por su obra y la esperanza por lo que aún necesitas.

---

[2] Entonces nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua de cantos de alegría.
Entonces se decía entre las naciones: «El SEÑOR ha hecho grandes cosas por ellos».

La alegría que se vuelve testimonio

La restauración llena de risa y canto a la comunidad, y lleva a las naciones a reconocer la acción de Jehová. El gozo señala hacia el autor del rescate.

Explicación del versículo

La boca y la lengua expresan de forma visible y audible la alegría. El cambio que antes parecía un sueño ya no queda encerrado en el interior del orante. La comunidad responde con risa y cantos porque ha recibido una intervención favorable de Dios.

La frase «se llenó» comunica la amplitud de esa respuesta. No impone que todo momento de la vida creyente deba tener la misma expresión emocional. Describe la alegría que siguió a la restauración recordada. El mismo poema dará lugar después a las lágrimas de quienes siembran.

La repetición de «entonces» une dos respuestas al mismo acontecimiento: el gozo de los restaurados y el reconocimiento entre las naciones. Quienes observan atribuyen a Jehová grandes cosas hechas por el pueblo. La confesión no engrandece una capacidad nacional independiente; reconoce la acción de su Dios.

El texto no afirma que todas las personas de las naciones se hayan convertido ni que todo conflicto haya terminado. Recoge una declaración de reconocimiento. El testimonio puede hacer visible la obra del Señor antes de que el poema describa una respuesta de fe completa por parte de quienes miran.

Isaías 52:9–10 une el consuelo de Jerusalén con una salvación que las naciones pueden contemplar. La relación sitúa el testimonio del salmo dentro de una esperanza bíblica más amplia. En Jesucristo, esa esperanza se abre a la alabanza de las naciones por la misericordia de Dios (Romanos 15:8–13); el don recibido señala al Salvador y no a una superioridad de quienes lo reciben.

El versículo prepara la respuesta del siguiente. Lo que las naciones dicen acerca de «ellos», la comunidad lo hará suyo como «nosotros». El reconocimiento externo y la confesión personal coinciden en atribuir la grandeza de la obra a Jehová.

Exégesis del pasaje

רִנָּה —*rinnah*— designa aquí el canto o grito de alegría. La frase הִגְדִּיל יְהוָה לַעֲשׂוֹת עִם אֵלֶּה —*higdil YHWH laʻasot ʻim ʼelleh*, «Jehová ha hecho grandes cosas por ellos»— atribuye expresamente a Dios el cambio contemplado.

---

[3] El SEÑOR ha hecho grandes cosas por nosotros;
estamos alegres.

Hacer propia la confesión de gratitud

La comunidad confirma lo que otros han reconocido: Jehová ha hecho grandes cosas por nosotros. Su alegría responde a la obra recibida.

Explicación del versículo

Este versículo recoge casi las mismas palabras que las naciones pronunciaban en el anterior. El cambio de «ellos» a «nosotros» es decisivo. El pueblo no deja su restauración como un hecho observado desde fuera; la reconoce personalmente ante Dios.

La grandeza se atribuye a Jehová. El gozo no nace de declararse superior a otros pueblos ni de olvidar la fragilidad anterior. Nace de haber sido favorecidos por el Señor. La memoria de la necesidad permite que la alegría conserve el carácter de agradecimiento.

«Estamos alegres» da una respuesta sencilla y completa al comienzo del canto. El asombro de quienes parecían soñar se expresa ahora como confesión consciente. La comunidad puede nombrar lo sucedido y alegrarse por ello sin tener que explicar todos los medios de la providencia.

El relato de Esdras 3:10–13 muestra que la restauración del culto pudo reunir grandes gritos de alegría y llanto. No se trata necesariamente del acontecimiento preciso de este salmo, pero sí de una relación que ayuda a leerlo: una obra real de Dios no vuelve irreales las heridas ni exige que todos expresen de manera idéntica lo recibido.

Jesús anuncia a sus discípulos que su tristeza se convertirá en alegría al volver a verlo (Juan 16:20–22). Esa promesa está ligada a su partida y al reencuentro que su victoria hace posible. La alegría cristiana encuentra allí su centro: Jesucristo resucitado, no una obligación de mantener siempre una emoción favorable.

La petición de restauración que sigue no contradice esta gratitud. Reconocer grandes cosas recibidas del Padre puede sostener la oración por nuevas necesidades. El poema no obliga a elegir entre celebrar su gracia y admitir que todavía hace falta su ayuda.

Texto original y sentido

עִמָּנוּ —*ʻimmanu*, «con nosotros», «por nosotros»— convierte en confesión propia la declaración del versículo 2. הָיִינוּ שְׂמֵחִים —*hayinu semekhim*, «estábamos alegres»— recuerda la alegría de aquella restauración, que la NTBT comunica dentro de la confesión viva del canto.

Aplicación editorial

Pon nombre a los bienes que has recibido del Padre y agradécelos por medio de Jesucristo. Puedes hacerlo sin negar tus pérdidas ni imponer a otra persona la misma manera de expresar alegría.

---

4 Restaura nuestro bienestar, SEÑOR, como los arroyos del Néguev.

La restauración recordada sostiene una nueva petición

La comunidad que agradece una ayuda pasada pide ahora otra intervención de Jehová. La memoria de su fidelidad alimenta la oración por lo que todavía necesita.

Explicación del versículo

El poema cambia del recuerdo a la petición: «Restaura nuestro bienestar». Ese giro es fundamental para comprender el canto completo. Los grandes hechos celebrados al principio no significan que todo sufrimiento haya terminado. La comunidad puede estar agradecida y seguir necesitando ayuda.

La repetición del lenguaje de restauración une el presente con la experiencia anterior. No se pide a un Dios desconocido que demuestre por primera vez su disposición. Se acude al Señor que ya ha actuado a favor de Sión. El recuerdo del bien recibido se convierte en fundamento de esperanza.

La comparación con los arroyos del Néguev presenta el efecto renovador del agua en un entorno seco. La imagen permite contemplar cauces que vuelven a llevar agua y una situación que cambia de manera profunda. El salmo no da un pronóstico de lluvias ni describe una obra hidráulica; pide una renovación cuyo poder se atribuye a Jehová.

La oración tampoco fija la forma exacta de la respuesta. «Bienestar» reúne la situación de la comunidad ante Dios y las necesidades reales que la afectan. No es una solicitud que pueda reducirse a recuperar prestigio o comodidad sin atender al culto, la justicia y la vida del pueblo.

La esperanza cristiana reconoce de modo semejante una salvación ya recibida y una plenitud todavía esperada. La resurrección de Jesucristo hace renacer para una esperanza viva y una herencia reservada (1 Pedro 1:3–5). Esa certeza no vuelve innecesario pedir ayuda en el presente; permite hacerlo desde la fidelidad del Padre.

Las imágenes agrícolas de los versículos siguientes completarán la petición. El agua que renueva y la semilla que llega a cosecha presentan aspectos distintos de la misma esperanza. El poema reúne el poder de Dios para cambiar una situación y la perseverancia de quienes viven aguardando su fruto.

Texto original y sentido

שׁוּבָה יְהוָה —*shuvah YHWH*, «restaura, Jehová»— es una petición directa. כַּאֲפִיקִים בַּנֶּגֶב —*ka’afiqim bannegev*, «como los arroyos del Néguev»— aporta la comparación de renovación mediante el agua; no señala una fecha para el cumplimiento.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que aún necesita restauración, recordando con gratitud su ayuda anterior. Confía en Jesucristo sin imponer a Dios la forma ni el plazo de la respuesta.

---

5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con cantos de alegría.

Una siembra que las lágrimas no vuelven inútil

La imagen agrícola anuncia un cambio del llanto al gozo. La aflicción presente no tiene por qué ser la última palabra sobre la obra que Dios sostiene.

Explicación del versículo

El salmo pasa de los arroyos a la siembra y la cosecha. La imagen reconoce una actividad que comienza en medio del llanto y culmina con cantos de alegría. El dolor no impide que la semilla sea sembrada, y el comienzo difícil no define por sí solo el desenlace.

La frase no explica por qué lloran los sembradores. Puede expresar el trabajo y la vulnerabilidad de una comunidad que busca rehacerse, pero no permite afirmar que todos estén pasando hambre o que lleven su último alimento. Esos detalles podrían intensificar la escena, aunque el texto no los proporciona.

La cosecha funciona como imagen de la restauración esperada. El canto no ofrece una garantía técnica de que toda siembra agrícola tendrá éxito ni convierte cualquier decisión humana en una promesa de resultado favorable. Dentro de la oración, afirma que Jehová puede llevar a su pueblo del sufrimiento al gozo.

Las lágrimas tampoco se presentan como una fuerza que produzca el fruto por sí misma. No hay que fabricar dolor para merecer una bendición. La esperanza se dirige al Señor que restaura, mientras el

sembrador continúa una tarea real. El poema permite perseverar sin exigir que primero desaparezca toda tristeza.

Gálatas 6:7–10 emplea la siembra y la cosecha para exhortar a vivir para el Espíritu y a no cansarse de hacer el bien. Esa aplicación apostólica no es una cita explícita de este versículo ni un método para comprar vida eterna mediante obras. Describe la perseverancia de una vida orientada por la gracia de Jesucristo, en contraste con sembrar para la carne.

La esperanza cristiana da al gozo un horizonte que supera los resultados inmediatos. No toda pérdida se reparará del mismo modo durante esta vida. La fidelidad del Padre y la resurrección del Hijo permiten esperar que el dolor no determine el fin de quienes le pertenecen.

Texto original y sentido

הַזֹּרְעִים בְּדִמְעָה —*hazzoreʻim bedimʻah*, «los que siembran con lágrimas»— se contrapone a בְּרִנָּה יִקְצֹרוּ —*berinnah yiqtsoru*, «cosecharán con cantos de alegría»—. La correspondencia entre siembra y cosecha expresa el cambio esperado, sin eliminar el intervalo de espera.

Aplicación editorial

Si haces lo correcto en medio de la tristeza, no concluyas que tus lágrimas vuelven inútil la obediencia. Permanece cerca de Jesucristo, recibe apoyo y continúa el bien que hoy te corresponde, dejando el fruto en manos del Padre.

---

6 El que sale llorando, llevando la bolsa de semilla, volverá con cantos de alegría, llevando sus gavillas.

El regreso con el fruto de la esperanza

El poema termina siguiendo a un sembrador concreto: sale llorando y vuelve con alegría y gavillas. La escena hace visible la restauración que la comunidad pide.

Explicación del versículo

El último versículo desarrolla la afirmación general del anterior mediante una figura singular. El sembrador sale con su semilla y con lágrimas; después regresa cantando y llevando la cosecha. El cambio se expresa mediante acciones, cargas y voces distintas.

La bolsa de semilla señala lo que lleva al comienzo, y las gavillas, los haces de cereal recogido, muestran el fruto al final. El salmo no da la capacidad de la bolsa, la cantidad de grano ni el rendimiento de la cosecha. La comparación depende del contraste entre sembrar esperando y regresar con lo que ha crecido.

La repetición enfática de salir y venir da firmeza al anuncio de esperanza. No transforma la frase en una fórmula que asegure el resultado de cualquier empresa personal. El contexto sigue siendo la oración a Jehová por la restauración del pueblo. La confianza se apoya en su acción, no en la capacidad de recitar una promesa.

Jesús usa la imagen del grano que cae en tierra y muere para explicar el fruto ligado a su entrega (Juan 12:23–26). No está citando este salmo ni afirma que el sembrador deba representar cada detalle de su pasión. La relación permite contemplar el fundamento cristiano de la esperanza: la muerte de Jesucristo no fue esterilidad, sino el camino de una obra salvadora que da vida.

La resurrección del Señor sostiene también la exhortación a perseverar porque el trabajo en él no es vano (1 Corintios 15:54–58). Esa certeza no autoriza a exigir que toda tarea produzca exactamente el resultado visible deseado. Sitúa la fidelidad del creyente dentro de la victoria de Cristo, cuyo fruto supera lo que puede medirse en el presente.

El cántico termina así con una imagen de alegría que responde a la del comienzo. Entre el recuerdo de la restauración y la petición de una ayuda nueva, el sembrador encarna una espera activa. Sale con lágrimas, pero su futuro no queda encerrado en ellas.

Exégesis del pasaje

Las expresiones הָלוֹךְ יֵלֵךְ —*halokh yelekh*, «va caminando»— y בֹּא יָבֹא —*bo yavo*, «ciertamente vendrá»— emplean una forma verbal reforzada por otra del mismo verbo. La estructura acentúa el contraste entre la salida llorosa y el regreso jubiloso. La semilla llevada al partir se corresponde con las gavillas traídas al volver.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo en la tarea que él te ha confiado, aun cuando necesites realizarla con lágrimas. Busca descanso y ayuda cuando hagan falta; la perseverancia cristiana se sostiene en su victoria y no exige negar el dolor.

Capítulo 127

El cuidado de Dios en el trabajo y la familia

Cántico gradual; para Salomón.

---

1 Si el SEÑOR no construye la casa, en vano trabajan sus constructores;
si el SEÑOR no guarda la ciudad, en vano vigila el guardián.

El trabajo necesita el cuidado del Señor

Construir y vigilar son tareas reales, pero no pueden asegurar por sí solas la vida de una casa o una ciudad. El salmo enseña a trabajar dependiendo de Jehová.

Explicación del versículo

El poema comienza con dos escenas paralelas. Unos constructores levantan una casa y un guardián vigila una ciudad. En ambas, la tarea humana es necesaria y reconocible. El salmo no dice que nadie deba construir ni que toda vigilancia carezca de valor; afirma que esos esfuerzos resultan vanos si se pretende prescindir del Señor.

La repetición de «si Jehová no» sitúa la dependencia antes del resultado. La habilidad del constructor y la atención del guardián tienen límites. Ninguno puede garantizar por sus propias fuerzas la permanencia de lo que protege. La confianza no descansa finalmente en el control humano.

La casa puede designar la construcción y, en la continuidad del poema, abrirse también al hogar que la habita. Los versículos finales hablarán de los hijos y de la vida familiar. La inscripción «para Salomón» añade una asociación con él, pero no obliga a reducir la casa al templo ni identifica una ceremonia de inauguración.

El contraste no es entre trabajar y creer. Es entre trabajar con una dependencia reconocida y atribuir al propio esfuerzo el poder de asegurar toda la vida. La acción del Señor puede incluir los medios humanos, sin que esos medios ocupen su lugar. Por eso, la enseñanza conduce a una labor humilde y responsable.

Jesús dice que separados de él sus discípulos no pueden hacer nada y los llama a permanecer en él para llevar fruto (Juan 15:1–5). No es una cita de este salmo ni una afirmación de que las personas sean incapaces de realizar cualquier actividad ordinaria. Explica la dependencia del Hijo para una vida fructífera delante de Dios. La relación ayuda a comprender que la eficacia espiritual no se fabrica mediante autosuficiencia.

La segunda mitad del salmo mostrará la misma verdad desde la familia: la vida recibida es un don antes de ser algo que una persona pueda organizar. El trabajo encuentra su lugar cuando reconoce al Padre como quien sostiene lo que el ser humano no puede garantizar.

Texto original y sentido

שָׁוְא —*shav'*, «en vano»— aparece en ambas comparaciones y vuelve en el versículo 2. Señala la insuficiencia del esfuerzo separado de Jehová. בַּיִת —*bayit*, «casa»— permite el vínculo entre edificación y hogar que desarrolla la unidad.

Aplicación editorial

Trabaja con diligencia y encomienda al Padre lo que intentas construir o proteger. Por medio de Jesucristo puedes reconocer tus límites sin abandonar tus responsabilidades ni exigir a tu esfuerzo que controle todo el resultado.

---

[2] En vano se levantan temprano y se acuestan tarde, comiendo el pan de penosos esfuerzos;
él da sueño a su amado.

El descanso como don frente al afán

El esfuerzo prolongado no puede sustituir la confianza en Dios. El sueño de su amado recuerda que la vida no depende de una vigilancia humana ininterrumpida.

Explicación del versículo

El «en vano» de este versículo prolonga los dos contrastes anteriores. Ahora la escena es la de quienes abarcan la jornada desde temprano hasta tarde, comiendo un pan ganado con esfuerzos penosos. El problema no es que madrugar sea malo en sí mismo, sino pretender asegurar la vida mediante un afán que nunca reconoce sus límites.

El pan representa el sustento obtenido con trabajo. El salmo conoce su costo y no desprecia a quien necesita esforzarse para comer. Su advertencia alcanza la pretensión de que multiplicar la inquietud y suprimir todo descanso pueda conceder la seguridad que solo Dios sostiene.

La afirmación «él da sueño a su amado» presenta el descanso como un don. La NTBT entiende que Dios concede dormir a aquel a quien ama. La frase no impone una duración del sueño ni enseña que toda dificultad para dormir demuestre falta de fe. La necesidad de descanso revela la condición humana, y recibirlo reconoce que el Señor sigue siendo guardador cuando la persona se detiene.

Proverbios 6:6–11 exhorta a aprender diligencia de la hormiga, y 2 Tesalonicenses 3:10–12 manda trabajar tranquilamente a quienes no quieren hacerlo. Esos pasajes impiden convertir el salmo en una defensa de la pereza. El contraste es entre un trabajo responsable y una autosuficiencia inquieta; no entre producir y abandonarse a la inactividad.

Jesús dirige la preocupación por el alimento y el vestido hacia el Padre celestial que conoce las necesidades (Mateo 6:25–34). Buscar su reino y su justicia reordena la vida bajo su cuidado. La confianza en Jesucristo permite trabajar sin hacer del rendimiento una medida del valor personal ni del descanso una culpa.

El amado recibe un bien que no puede producir simplemente mediante una mayor tensión. Esa enseñanza prepara el paso hacia los hijos como don de Jehová. La vida incluye realidades que se cuidan con responsabilidad, pero que no se obtienen como recompensa automática por controlar cada circunstancia.

Texto original y sentido

לֶחֶם הַעֲצָבִים —*lekhem ha‘atsavim*, «pan de penosos esfuerzos»— describe el sustento asociado al afán doloroso. יִתֵּן לִידִידוֹ שֵׁנָא —*yitten lidido shena*, «da sueño a su amado»— subraya el don de Dios. El texto no atribuye al creyente el deber de permanecer siempre activo para conservar el favor divino.

Aplicación editorial

Revisa si tu manera de trabajar te permite reconocer tus límites y cuidar lo que el Padre te confía. Entrega tus preocupaciones a Jesucristo y recibe el descanso posible sin confundirlo con falta de responsabilidad.

---

3 Miren, los hijos son una heredad del SEÑOR;
el fruto del vientre es una recompensa.

Recibir a los hijos como un don

Los hijos son presentados como una heredad de Jehová. Su vida se recibe con gratitud y responsabilidad, no como una posesión producida por el mérito de sus padres.

Explicación del versículo

«Miren» llama la atención hacia un ámbito nuevo que mantiene el tema del poema: la dependencia del Señor. Después de la construcción, la vigilancia y el sustento, aparecen los hijos. La continuidad muestra que el hogar no se sostiene solamente mediante lo que una persona puede fabricar o controlar.

La heredad es algo recibido. Aplicada a los hijos, la imagen orienta la mirada hacia Jehová como dador de la vida. No convierte a los niños en objetos disponibles para cualquier propósito de sus padres. Precisamente porque proceden de Dios, deben ser tratados como personas confiadas al cuidado familiar.

«El fruto del vientre» identifica la realidad del nacimiento. La expresión «recompensa» celebra el bien recibido, pero el versículo no nombra una obra por la que los padres hayan ganado ese don. No autoriza a medir la justicia de una persona por su fertilidad ni a concluir que quien no tiene hijos carece del amor de Dios.

Jesús recibió y bendijo a los niños cuando sus discípulos intentaban impedir que se acercaran (Marcos 10:13–16). Ese gesto revela su valor ante el Señor. La bendición del salmo se comprende mejor desde esa acogida que desde una visión que solo estima a los hijos por lo que llegarán a aportar a los adultos.

Efesios 6:1–4 une la responsabilidad de los hijos con la orden a los padres de no provocarlos a ira y de criarlos en la enseñanza del Señor. Recibir una heredad implica cuidarla. La autoridad familiar debe ejercerse bajo Jesucristo, con una formación que respete la dignidad del hijo y lo conduzca a conocer al Salvador.

El canto hablará después del apoyo que los hijos pueden brindar al hogar. Ese beneficio no agota su valor. La primera afirmación sobre ellos es su procedencia como don de Jehová, anterior a cualquier utilidad que los padres puedan esperar.

Texto original y sentido

נַחֲלַת יְהוָה בָּנִים —*nakhalat YHWH banim*, «los hijos son heredad de Jehová»— presenta su vida como don recibido. שָׂכָר פְּרִי הַבָּטֶן —*sakhar peri habbaten*, «recompensa es el fruto del vientre»— celebra ese bien sin atribuirlo al mérito de los padres ni convertirlo en medida de la aceptación divina.

Aplicación editorial

Si tienes hijos a tu cargo, recibe su vida con gratitud y procura un cuidado que refleje la acogida de Jesucristo. Si no los tienes, no uses este versículo para declarar menor tu valor ante el Padre ni para juzgar el de otra persona.

4 Como flechas en la mano de un guerrero son los hijos nacidos en la juventud.

La fuerza familiar como una responsabilidad

La comparación con las flechas muestra el apoyo que los hijos pueden representar. La imagen expresa protección y fortaleza, sin reducir su vida a instrumentos de los padres.

Explicación del versículo

El salmo compara a los hijos nacidos en la juventud con flechas en la mano de un guerrero. La imagen pertenece al lenguaje de fuerza y defensa. Dentro del poema, continúa la preocupación por la seguridad de la casa y la ciudad que apareció al comienzo.

Los hijos nacidos durante la juventud del padre pueden llegar a una etapa de fortaleza mientras él avanza en edad. Esa relación ayuda a comprender la imagen de apoyo familiar que el siguiente versículo sitúa en la puerta de la ciudad. Es una explicación de la comparación, no una biografía concreta del orante.

La mano del guerrero y las flechas forman una escena de capacidad para enfrentar una amenaza. El poema no manda a los padres preparar a sus hijos para agredir a otras familias ni autoriza utilizarlos para ambiciones personales. La comparación destaca un beneficio de la descendencia, pero no agota la identidad ni la dignidad de cada hijo.

El versículo anterior ha dado el fundamento que debe gobernar la imagen: los hijos son heredad de Jehová. No pertenecen de manera absoluta a la voluntad de sus padres. Su vida recibida de Dios debe ser cuidada y orientada hacia la verdad, incluso cuando pueden llegar a ser un apoyo para el hogar.

Efesios 6:1–4 sitúa la educación familiar bajo el Señor y prohíbe provocar a los hijos a ira. Esa enseñanza concreta la responsabilidad cristiana: formar no es dominar mediante humillación, sino criar bajo la autoridad de Jesucristo. El valor del hijo no se mide por cuánto logra defender el prestigio o los intereses de sus padres.

La confianza final sigue estando en Jehová. Un hogar con hijos capaces necesita su cuidado igual que una ciudad con guardianes. El salmo mantiene unidos el agradecimiento por los medios recibidos y el reconocimiento de que ninguno puede sustituir a Dios.

Texto original y sentido

כְּחִצִּים בְּיַד גִּבּוֹר —*kekhittsim beyad gibbor*, «como flechas en la mano de un guerrero»— introduce una comparación de fuerza y defensa. בְּנֵי הַנְּעוּרִים —*bene hanneʻurim*, «los hijos de la juventud»— se refiere aquí a los hijos nacidos durante esa etapa de la vida del padre.

Aplicación editorial

Si formas a un hijo, procura que conozca a Jesucristo y aprenda a ejercer su fuerza para el bien. Anímalo a servir con verdad y amor, sin cargarlo con la tarea de cumplir tus ambiciones o resolver toda tu inseguridad.

5 Dichoso el hombre que llena de ellos su aljaba;
no quedarán avergonzados cuando hablen con sus enemigos a la puerta.

El apoyo del hogar en la vida pública

La aljaba llena culmina la imagen de la bendición familiar. El apoyo de los hijos se manifiesta al enfrentar oposición en el lugar público de la ciudad.

Explicación del versículo

El hombre dichoso es presentado con una aljaba llena de las flechas del versículo anterior. La continuidad de la figura permite hablar de una familia cuyo apoyo resulta valioso. El salmo no fija una cantidad de hijos que toda persona deba tener ni ofrece una fórmula para calcular la aceptación de Dios.

La escena final no describe el lanzamiento de las flechas, sino el hablar con los enemigos a la puerta. Ese cambio precisa el tipo de apoyo que el poema contempla: la familia puede acompañar y fortalecer al padre ante una oposición pública. La imagen militar desemboca en una situación de palabras y defensa de asuntos.

La puerta de la ciudad era lugar de reunión y de resolución de asuntos ante testigos, como muestra Rut 4:1–12. Ese relato no es el episodio narrado por el salmo, pero proporciona un contexto bíblico concreto para entender por qué hablar allí podía requerir apoyo. El poema no identifica una demanda particular ni permite afirmar que toda discusión terminará a favor de quien tenga más hijos.

«No quedarán avergonzados» expresa la seguridad celebrada por la bendición. No es una autorización para intimidar al adversario mediante el número de familiares. La justicia sigue siendo necesaria, y el cuidado de Jehová continúa siendo el fundamento de todo el salmo. Una familia unida no adquiere derecho a imponer una causa falsa.

La comunidad cristiana es presentada como familia de Dios por medio de la reconciliación de Jesucristo (Efesios 2:13–22). Esa pertenencia ofrece una perspectiva más amplia de compañía y apoyo, también para quien no tiene descendencia o carece de una red familiar fuerte. No reemplaza el sentido del salmo, pero impide convertir la estructura de un solo hogar en la medida total de la bendición del Padre.

El canto termina celebrando un bien recibido, no proclamando autosuficiencia. Constructores, guardianes y familiares pueden ser medios valiosos de cuidado; todos necesitan al Señor. La gratitud por la familia corresponde al mismo reconocimiento con que comenzó el poema: sin Jehová, el esfuerzo humano no puede asegurar la vida.

Texto original y sentido

אַשְׁפָּתוֹ —*’ashpato*, «su aljaba»— nombra el recipiente de las flechas y prolonga la comparación familiar. יְדַבְּרוּ אֶת אוֹיְבִים בַּשָּׁעַר —*yedabberu ’et ’oyevim basha‘ar*, «hablen con sus enemigos a la puerta»— sitúa el apoyo en una confrontación pública, sin especificar aquí una batalla.

Capítulo 128

La bendición de Dios en la familia y el pueblo

Cántico gradual.

---

[1] Dichoso todo el que teme al SEÑOR y anda en sus caminos.

La dicha de una vida orientada hacia Dios

El temor de Jehová se expresa andando en sus caminos. La bendición del poema comienza en esa relación con el Señor y después se despliega en el trabajo, el hogar y el pueblo.

Explicación del versículo

El salmo declara dichoso a «todo el que teme al SEÑOR». La palabra «todo» abre la afirmación a quienes viven en esa relación, sin reservar la dicha a una posición social o a una familia especialmente prestigiosa. El fundamento es el Señor a quien se reconoce y obedece.

El temor se explica mediante el caminar en sus caminos. No se trata de una emoción de alarma desconectada de la conducta. Incluye reverencia ante la santidad y autoridad de Dios, y se hace visible en una vida que recibe su enseñanza como guía. La confianza y el respeto no se excluyen.

Los versículos siguientes describirán bienes concretos: disfrutar del trabajo, compartir la mesa familiar y contemplar la paz del pueblo. El comienzo impide separar esas bendiciones del carácter de quien las da. No son una invitación a organizar la vida prescindiendo de Dios ni una garantía de que cualquier deseo particular deba cumplirse.

Deuteronomio 10:12–13 reúne el temor de Jehová, el amor a él y el andar en sus caminos. Esa relación permite reconocer que la obediencia del salmo no es un sustituto del amor, sino su expresión. La persona bendecida no compra al Señor mediante una conducta calculada; responde a él con una vida orientada por su palabra.

En Hechos 9:31, la iglesia vive en el temor del Señor y crece con el consuelo del Espíritu Santo. La reverencia y el consuelo aparecen juntos. Por Jesucristo, el Padre recibe a los suyos y el Espíritu los guía; esa gracia forma una obediencia que no necesita elegir entre confianza y seriedad ante Dios.

La dicha anunciada al comienzo gobierna la lectura de toda la escena familiar. El poema celebra bienes dados por el Señor, pero no limita la pertenencia a él a quienes pueden exhibir una forma doméstica completa. El temor de Jehová es la orientación común; las circunstancias concretas de sus siervos pueden ser distintas.

Texto original y sentido

אַשְׁרֵי כָּל יְרֵא יְהוָה —*’ashre kol yere YHWH*, «dichoso todo el que teme a Jehová»— introduce la bendición. El participio הַהֹלֵךְ בִּדְרָכָיו —*haholekh bidrakhav*, «el que anda en sus caminos»— precisa cómo se expresa ese temor en la vida.

Aplicación editorial

Busca al Padre por medio de Jesucristo y permite que su palabra ordene una decisión concreta de hoy. La reverencia se cultiva al escuchar y obedecer, sostenido por la gracia y por la guía del Espíritu Santo.

---

2 Comerás del trabajo de tus manos;
serás dichoso y te irá bien.

Disfrutar con gratitud del fruto del trabajo

El sustento obtenido mediante el trabajo es presentado como un bien de Dios. La dicha incluye poder disfrutarlo en una vida ordenada por el temor del Señor.

Explicación del versículo

El canto pasa de una afirmación general a dirigirse al destinatario como «tú». La bendición entra en su jornada concreta: podrá comer del trabajo de sus manos. El fruto de la labor no aparece como algo indigno de la vida espiritual, sino como parte del bien que el Señor concede.

La frase une el esfuerzo con el disfrute de su resultado. No basta con producir si nunca se puede recibir el sustento que ese trabajo proporciona. El poema celebra una vida en la que la labor sostiene a la persona y al hogar. La mesa familiar del versículo siguiente desarrollará esa imagen.

La relación con Salmos 127 es especialmente útil. Allí se advertía contra el esfuerzo que pretende asegurar la vida sin Jehová; aquí se celebra el trabajo bajo su bendición. Los dos poemas no se contradicen. La dependencia de Dios permite trabajar responsablemente y recibir con gratitud lo obtenido.

«Te irá bien» pertenece a la bendición del canto. No autoriza a concluir que todo trabajador pobre haya desobedecido a Dios ni que la acumulación de bienes mida la fe. El conjunto de la Escritura reconoce tanto

la injusticia que priva a personas de su sustento como la necesidad de ayudar a quienes carecen de recursos. La afirmación celebra el bien deseado y recibido bajo el cuidado del Señor.

Efesios 4:28 manda abandonar el robo, trabajar con las manos en lo bueno y compartir con el necesitado. La enseñanza cristiana no separa el disfrute legítimo del sustento de la generosidad. En Jesucristo, el trabajo puede sostener la vida propia y convertirse en medio de cuidado para otros.

La gratitud orienta así la relación con el fruto de las manos. No se recibe como prueba de autosuficiencia, sino como un don en el que intervienen la capacidad de trabajar, las oportunidades y el cuidado del Padre. La dicha del salmo incluye reconocer ese origen.

Texto original y sentido

יְגִיעַ כַּפֶּיךָ —*yegia‘ kappekha*, «el trabajo de tus manos»— puede nombrar la labor y lo que se obtiene de ella. La frase וְטוֹב לָךְ —*vetov lakh*, «y te irá bien»— mantiene el tono de bendición, sin fijar una cantidad de riqueza como medida del favor divino.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el sustento que el Padre te permite obtener y procura un trabajo honrado. Siguiendo a Jesucristo, considera también a quien necesita apoyo, para que el fruto de tus manos participe del bien de otros.

---

3 Tu esposa será como una vid fecunda en el interior de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo alrededor de tu mesa.

Una mesa donde la vida crece

La vid fecunda y los brotes de olivo describen la vitalidad del hogar. La bendición incluye a la esposa y a los hijos dentro de una convivencia que merece cuidado.

Explicación del versículo

La escena reúne a la esposa en la casa y a los hijos alrededor de la mesa. Las dos comparaciones vegetales expresan fecundidad y vida en desarrollo. El poema celebra un hogar vivo, no solo la presencia de una construcción o de bienes acumulados.

La vid fecunda presenta a la esposa mediante una imagen de fruto. Dentro de una bendición familiar, esa imagen incluye la posibilidad de descendencia y la vitalidad compartida del hogar. No agota el valor de la mujer en la capacidad de dar a luz ni convierte su persona en un recurso para el prestigio del esposo.

Los hijos como brotes de olivo sugieren crecimiento y continuidad. La mesa sitúa esa vida en la comunión cotidiana, donde el sustento del trabajo puede compartirse. No se describen edades, rendimientos agrícolas ni una técnica para criar hijos. La poesía invita a contemplar con gratitud la vida que Dios permite cuidar.

La expresión «en el interior de tu casa» sitúa a la esposa dentro de la escena doméstica; no ordena que permanezca encerrada. Proverbios 31:16–20 presenta a una mujer que considera un campo, trabaja y tiende su mano al necesitado. La comparación del salmo debe leerse como una bendición del hogar, no como una prohibición de esas responsabilidades.

El amor que Jesucristo muestra a la iglesia da forma al cuidado que el esposo debe a su esposa (Efesios 5:25–29). La relación no convierte a la vid del salmo en una alegoría de cada detalle de la iglesia. Establece una responsabilidad: una familia bendecida debe ser un lugar de amor que alimenta, cuida y honra.

La imagen no es un retrato que todas las personas deban poder reproducir para ser aceptadas por Dios. Es la celebración de bienes familiares concretos. Recibirlos con gratitud incluye proteger a quienes los

componen y evitar usar la bendición como motivo de desprecio hacia hogares que atraviesan pérdidas o circunstancias distintas.

Texto original y sentido

כְּגֶפֶן פֹּרִיָּה —*kegefen poriyyah*, «como una vid fecunda»— describe a la esposa. כִּשְׁתִלֵי זֵיתִים —*kishtile zetim*, «como brotes de olivo»— describe a los hijos. La escena se reúne alrededor de שֻׁלְחָנֶךָ —*shulkhanekha*, «tu mesa»—, lugar de vida compartida.

Aplicación editorial

Procura que quienes comparten tu hogar encuentren cuidado y un trato digno. Deja que el amor de Jesucristo oriente la manera de hablar, servir y proteger a tu familia, también cuando las circunstancias no se parezcan a la imagen ideal del canto.

---

4 Mira, así será bendecido el hombre que teme al SEÑOR.

La bendición se reconoce como un don del Señor

Este versículo resume la escena anterior y vuelve al temor de Jehová. La dicha del hogar se atribuye a su bendición, no al mérito autosuficiente de una persona.

Explicación del versículo

«Mira» invita a contemplar la escena del trabajo y de la mesa familiar. El poema no presenta esos bienes como un resultado que el ser humano produzca enteramente por sí mismo. Los reconoce como bendición y los relaciona de nuevo con el temor de Jehová.

La repetición del temor del Señor recoge el comienzo del salmo. Lo que allí se declaró de manera general se ha mostrado mediante una escena concreta. La relación con Dios debe orientar la manera de trabajar, recibir el sustento y cuidar a la familia. La bendición no consiste en tener bienes mientras se vive de espaldas a quien los concede.

El lenguaje sapiencial y de bendición celebra un orden bueno de la vida. No proporciona una tabla que permita medir la fidelidad por el número de hijos o por la ausencia de enfermedad. Leerlo de ese modo convertiría una palabra de gratitud y esperanza en un instrumento de acusación contra personas afligidas.

Lucas 1:5–7 llama justos a Zacarías y Elisabet cuando todavía no tenían hijos. Ese dato explícito impide afirmar que la falta de descendencia demuestre desobediencia. Su historia no elimina la bondad de la fecundidad celebrada en el salmo; muestra que la aceptación de Dios no puede deducirse de una sola circunstancia familiar.

La gracia de Jesucristo permite recibir los dones con gratitud sin convertirlos en precio de salvación (Efesios 2:8–10). Quien teme al Señor responde a esa gracia con obediencia. La conducta importa realmente, pero la relación con el Padre no se compra mediante una familia o una situación material que cumpla un modelo visible.

La oración del versículo siguiente prolongará esa dependencia: «Que Jehová te bendiga». La comunidad no considera agotada la necesidad del Señor por haber contemplado un hogar dichoso. Reconoce al dador y pide que su bien alcance también a Jerusalén.

Texto original y sentido

כֵּן יְבֹרַךְ גָּבֶר —*khen yevorakh gaver*, «así será bendecido el hombre»— resume los bienes descritos. La repetición de יְרֵא יְהוָה —*yere YHWH*, «el que teme a Jehová»— mantiene la relación con Dios como centro de la escena.

---

5 Que el SEÑOR te bendiga desde Sión;
que veas el bienestar de Jerusalén todos los días de tu vida

El bien del hogar y el bien de Jerusalén

La bendición se amplía desde la mesa familiar hacia la ciudad del pueblo de Dios. La dicha personal no queda aislada del bienestar compartido.

Explicación del versículo

El salmo adopta ahora la forma de una bendición dirigida a su destinatario. Jehová es nombrado expresamente como quien bendice. El orante puede desear el bien para otro porque reconoce que ese bien depende finalmente del Señor.

«Desde Sión» sitúa la bendición en relación con el lugar del culto a Jehová. No atribuye al monte una fuerza independiente de Dios. El centro de la vida comunitaria remite al Señor que recibe la adoración y cuida a su pueblo. La bendición procede de él, no de una eficacia automática de la geografía.

La petición de ver el bienestar de Jerusalén ensancha la escena. Una familia puede disfrutar de su mesa, pero necesita también una vida común en paz y justicia. El canto no invita a proteger la comodidad del propio hogar a costa de la ruina de los demás. El bien personal se relaciona con el del pueblo.

Esta preocupación continúa la de Salmos 122, que pide paz para Jerusalén por causa de los hermanos y de la casa de Jehová. La bendición del hogar encuentra así su lugar dentro de los cánticos graduales: quienes suben a adorar también oran por la comunidad a la que pertenecen.

Hebreos 12:22–24 habla del acceso a la Jerusalén celestial y a Jesús, mediador del nuevo pacto. La relación cristiana con Sión alcanza su centro en él. No convierte la ciudad histórica del salmo en una palabra vacía, sino que sitúa la esperanza última en la comunión con el Dios vivo que Jesucristo hace posible.

«Todos los días de tu vida» expresa la continuidad del bien deseado. La frase continúa en el versículo siguiente con la visión de los descendientes. La bendición abarca el presente y la continuidad de la vida, sin pretender que el destinatario controle el futuro.

Exégesis del pasaje

יְבָרֶכְךָ יְהוָה מִצִּיּוֹן —*yevarekhekha YHWH miTsiyyon*, «que Jehová te bendiga desde Sión»— expresa una bendición. וּרְאֵה בְּטוּב יְרוּשָׁלָם —*ur’eh betuv Yerushalayim*, «y veas el bienestar de Jerusalén»— une el bien del destinatario con el de la ciudad.

Aplicación editorial

Al pedir al Padre por tu hogar, incluye el bien de la comunidad en la que vives. En Jesucristo, busca una bendición que pueda compartirse mediante justicia, hospitalidad y cuidado del prójimo.

---

6 y veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

La bendición que mira a las generaciones futuras

El deseo de ver a los nietos celebra la continuidad de la vida. El salmo termina ampliando de nuevo la mirada: paz sobre todo Israel.

Explicación del versículo

Este versículo completa la bendición iniciada en el anterior. Ver a los hijos de los hijos expresa el bien de vivir para contemplar otra generación. El poema celebra esa continuidad sin convertirla en una conquista que una persona pueda asegurar por sus fuerzas.

La escena prolonga la de los brotes de olivo alrededor de la mesa. Lo que allí aparecía como vida en crecimiento se contempla ahora en un horizonte generacional. La familia recibe un futuro que no termina en la propia persona. La gratitud puede abrirse al cuidado de quienes llegan después.

La Escritura presenta esa continuidad también como una oportunidad de transmitir la fe. Pablo recuerda la fe sincera de Loida y Eunice al hablar de Timoteo (2 Timoteo 1:3–5). No afirma que la salvación se herede automáticamente por parentesco. Reconoce una historia familiar en la que la confianza en Dios ha sido vivida y compartida.

La responsabilidad va asimismo en dirección a los mayores. 1 Timoteo 5:3–4 llama a hijos y nietos a cuidar de su familia y honrar a quienes los precedieron. La bendición de varias generaciones no consiste solo en poder contarlas, sino en una vida de atención recíproca delante del Señor.

La última frase, «¡Paz sobre Israel!», impide que el poema termine encerrado en el interés de un solo hogar. El trabajo, la esposa, los hijos y los nietos forman parte de una comunidad cuyo bien también se desea. La bendición particular se une a la paz del pueblo, como ya sucedía al final de Salmos 125.

En Jesucristo, la esperanza de vida no queda limitada a alcanzar una edad determinada o a tener descendencia visible. Su resurrección abre una herencia que no perece. Esa esperanza permite celebrar los nietos cuando son dados y acompañar con amor a quienes viven pérdidas o tienen una historia familiar diferente.

Texto original y sentido

בָּנִים לִבָנֶיךָ —*vanim levanekha*— significa «hijos de tus hijos», es decir, nietos. La bendición concluye con שָׁלוֹם עַל יִשְׂרָאֵל —*shalom ‘al Yisra’el*, «paz sobre Israel»—, que extiende el bien deseado desde la familia al pueblo.

Aplicación editorial

Si puedes acompañar a otra generación, comparte con ella la fe en Jesucristo y un cuidado paciente. Honra también a los mayores y pide al Padre una paz que alcance más allá de tu propio círculo familiar.

Capítulo 129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sion

Cántico gradual.

---

[1] Que Israel diga ahora: «Mucho me han oprimido desde mi juventud.

La memoria de un pueblo oprimido

Israel es invitado a recordar una historia de aflicción. La primera persona del canto da voz al pueblo entero, no solamente a una biografía individual.

Explicación del versículo

«Que Israel diga ahora» identifica a quien debe hacer suyas las palabras del poema. Aunque la confesión use «me» y «mi juventud», el sujeto es colectivo. Israel recuerda su historia como una vida que ha atravesado opresión desde sus comienzos.

La mención de la juventud no proporciona la edad de un poeta ni un año de composición. Es una forma de hablar de los primeros tiempos del pueblo. La repetición de la misma frase en el versículo siguiente permitirá añadir la afirmación decisiva: la opresión fue grande, pero no logró acabar con él.

Éxodo 1:11–14 describe los trabajos forzados y la crueldad sufrida por Israel en Egipto. Ese relato da contenido bíblico a la memoria de un pueblo afligido desde sus comienzos. El salmo no limita necesariamente toda su historia a aquel episodio, pero la referencia ayuda a reconocer que habla de sufrimientos reales y compartidos.

La imagen de la infancia de Israel aparece también en Oseas 11:1–4, donde Dios recuerda su amor y el llamado desde Egipto. Allí se reconoce asimismo la posterior infidelidad del pueblo. La memoria del cuidado de Dios no exige presentar a Israel como moralmente impecable; permite distinguir la crueldad que recibió de las faltas que también necesitaban perdón.

El canto no pide que el dolor sea olvidado para poder confiar. Lo convierte en una palabra compartida ante Dios. La comunidad puede reconocer sus heridas sin dejar que los opresores definan por completo su identidad o su futuro.

La esperanza cristiana recibe esta memoria a la luz de Jesucristo, quien entró realmente en la historia de su pueblo y conoció la hostilidad humana. Su obra no vuelve ficticio el sufrimiento anterior ni lo convierte automáticamente en mérito salvador. Muestra que el Señor se acerca a los afligidos y que la salvación depende de su gracia.

Texto original y sentido

מִנְּעוּרַי —*minneʻuray*, «desde mi juventud»— se interpreta a la luz de la invitación expresa a Israel. צְרָרוּנִי —*tseraruni*, «me han oprimido», «me han hostigado»— nombra la aflicción que la comunidad recuerda.

Aplicación editorial

Puedes recordar ante el Padre una historia de dolor sin reducir tu identidad a lo que otros te hicieron. Jesucristo permite buscar verdad, ayuda y restauración desde la gracia, sin exigir un olvido fingido.

---

2 Mucho me han oprimido desde mi juventud, pero no han podido vencerme.

Heridos, pero no destruidos definitivamente

La repetición confirma la gravedad de la opresión y añade el contraste central: los agresores no lograron vencer de manera definitiva al pueblo sostenido por Dios.

Explicación del versículo

El versículo repite la frase del comienzo antes de introducir «pero». La insistencia evita que la afirmación de supervivencia borre la memoria del sufrimiento. Israel no dice que la opresión haya sido poca; reconoce su peso y luego declara que no tuvo la última palabra.

«No han podido vencerme» no significa que Israel jamás perdiera una batalla, una ciudad o una libertad. El conjunto de su historia bíblica incluye derrotas y destierros. En este poema, la confesión afirma que la hostilidad no logró consumar la destrucción final del pueblo que ahora puede recordar y cantar.

La explicación de esa preservación llegará en el versículo 4: Jehová es justo y cortó las cuerdas de los malvados. El canto no atribuye la permanencia a una resistencia humana invencible. La comunidad recuerda su debilidad y reconoce un auxilio mayor que sus recursos.

La misma distinción entre sufrimiento real y victoria definitiva aparece en Romanos 8:31–39. Pablo enumera peligros y persecución, e incluso recuerda la muerte sufrida por los fieles, antes de afirmar que nada puede separarlos del amor de Dios en Cristo Jesús. La victoria cristiana no depende de negar las heridas ni de garantizar éxito inmediato en cada conflicto.

Jesucristo sostiene una esperanza que los adversarios no pueden cancelar. Su muerte muestra la realidad de la violencia, y su resurrección revela que esa violencia no pudo decidir el fin de su obra. Quienes le pertenecen reciben de él una seguridad más profunda que la apariencia de estar siempre ganando.

La confesión del salmo permite, por tanto, una memoria sobria. No glorifica el dolor ni convierte la supervivencia en superioridad moral. Celebra que el pueblo sigue delante de Dios y puede dar testimonio de su cuidado.

Exégesis del pasaje

גַּם לֹא יָכְלוּ לִי —*gam lo yakhelu li*, «pero no pudieron contra mí»— introduce el contraste con la opresión repetida. La frase debe leerse junto al sufrimiento del versículo 3 y al rescate del 4: la preservación no implica ausencia de daño.

---

3 Sobre mi espalda araron los aradores;
hicieron largos sus surcos.

La espalda convertida en campo de dolor

Los surcos sobre la espalda representan una opresión profunda y cruel. El poema hace visible la herida sin ofrecer una descripción técnica del castigo sufrido.

Explicación del versículo

La comunidad compara su espalda con un campo arado. Los opresores aparecen como aradores que prolongan sus surcos sobre ella. La imagen comunica una violencia que trata el cuerpo de otros como si fuera terreno disponible para su propio uso.

El lenguaje no obliga a imaginar que se emplearan literalmente arados sobre personas. Puede expresar las marcas y el dolor de una opresión severa, pero el salmo no nombra un instrumento particular ni describe un procedimiento de tortura. La fuerza de la figura reside en la crueldad y en la extensión de la herida.

El contraste con la siembra y la cosecha de los cánticos cercanos es intenso. Allí el campo puede representar trabajo y esperanza; aquí la acción de arar se aplica al cuerpo del pueblo y se vuelve imagen de daño. La poesía no presenta ese sufrimiento como una labor buena que los opresores debieran realizar.

La afirmación anterior de que no pudieron vencer a Israel no borra estos surcos. La preservación de Dios puede ser confesada por una comunidad herida. El poema deja lugar para reconocer la gravedad de lo sucedido sin concluir que el cuidado divino solo existe cuando nadie sufre.

Jesús fue azotado y maltratado antes de la crucifixión (Juan 19:1–3). La relación con el salmo es la realidad del sufrimiento injusto; Juan no cita aquí Salmos 129 como explicación expresa de cada golpe. En Jesucristo, el creyente encuentra un Salvador que no desconoce corporalmente la violencia y que entrega su vida para redimir.

Las heridas de otras personas no adquieren por ello el mismo valor redentor que la entrega del Hijo. El consuelo consiste en poder acudir a él con verdad y recibir su gracia. El siguiente versículo dirigirá la atención al Señor justo que rompe el dominio de los malvados.

Texto original y sentido

עַל גַּבִּי חָרְשׁוּ חֹרְשִׁים —*ʻal gabbi kharshu khoreshim*, «sobre mi espalda araron los aradores»— mantiene juntos el cuerpo y la imagen agrícola. La repetición del verbo y del nombre del agente refuerza la acción opresiva; no convierte la figura en una instrucción literal.

Aplicación editorial

No minimices una herida para demostrar fortaleza espiritual. Acude a Jesucristo y busca la protección y el acompañamiento necesarios. Su cuidado permite nombrar el daño sin aceptar que ese daño determine todo tu porvenir.

---

4 El SEÑOR es justo;
ha cortado las cuerdas de los malvados».

La justicia que rompe el dominio del mal

La liberación se atribuye a Jehová y a su justicia. Las cuerdas cortadas expresan el fin del poder que mantenía sometido al pueblo.

Explicación del versículo

Después de recordar opresión y heridas, Israel declara quién produjo el cambio: Jehová es justo. La afirmación sobre su carácter precede a la descripción del rescate. La comunidad no considera que cualquier resultado favorable sea automáticamente justicia; reconoce en el Señor el fundamento de una liberación de la maldad.

Las cuerdas pertenecen a los malvados y representan los medios con que ejercían su dominio. Cortarlas pone fin a su capacidad de sujetar al pueblo de la misma manera. La imagen puede relacionarse con ataduras o con el conjunto de la figura agrícola anterior, pero el texto no exige reconstruir un aparejo preciso.

La intervención de Dios responde a la afirmación del versículo 2: los agresores no pudieron vencer definitivamente porque su poder no era último. El canto no celebra una invulnerabilidad natural de Israel. Celebra que el Señor justo actuó a su favor.

Isaías 58:6 relaciona la fidelidad a Dios con desatar las ataduras de maldad y dejar libres a los oprimidos. La relación muestra que la justicia divina no es indiferente al sufrimiento concreto. Adorar al Señor mientras se perpetúa la opresión contradice el carácter que este salmo confiesa.

En Jesucristo, el rescate alcanza también la esclavitud del pecado y del temor a la muerte (Hebreos 2:14–18). Esa liberación no vuelve puramente interior el dolor de Israel. Permite reconocer que el mismo Señor que se enfrenta a la opresión ofrece una salvación capaz de alcanzar las raíces de la cautividad humana.

Este versículo cierra la memoria del rescate antes de la petición de juicio que sigue. La oración posterior descansa en la justicia de Jehová; no nace de atribuir a los afligidos una autoridad ilimitada para ejecutar por sí mismos su venganza.

Texto original y sentido

יְהוָה צַדִּיק —*YHWH tsaddiq*, «Jehová es justo»— es el centro de la confesión. קִצֵּץ עֲבוֹת רְשָׁעִים —*qitsets ʻavot reshaʻim*, «ha cortado las cuerdas de los malvados»— expresa una acción que quebranta su dominio.

Aplicación editorial

Agradece al Padre las libertades que has recibido y procura no colaborar con ataduras injustas sobre otros. La gracia de Jesucristo llama a una vida que busca la verdad y el bien de quienes necesitan protección.

---

5 Que se avergüencen y retrocedan todos los que odian a Sión.

Pedir que la hostilidad no prevalezca

La comunidad encomienda a Dios el fracaso de quienes odian a Sión. La petición de vergüenza y retroceso se apoya en la justicia del Señor que acaba de confesar.

Explicación del versículo

El poema pasa de recordar una liberación a pedir un juicio. «Que se avergüencen y retrocedan» desea que los adversarios no consigan imponer su hostilidad. La vergüenza se relaciona con el fracaso de su propósito, y el retroceso contrasta con el avance de quienes habían oprimido al pueblo.

Los destinatarios del juicio son «todos los que odian a Sión». La ciudad representa aquí al pueblo reunido en torno al lugar del culto a Jehová. El contexto es la opresión descrita antes, no una diferencia menor de preferencias. La oración pide que esa violencia no reciba la palabra final.

La petición no convierte cualquier causa propia en causa de Dios. Tampoco permite identificar automáticamente con esos enemigos a toda persona que critique una actuación del pueblo o de sus autoridades. El mismo versículo 4 ha situado la justicia en Jehová. Su carácter es el criterio, no la conveniencia de quien ora.

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal y a dejar lugar al juicio de Dios. Esa enseñanza ayuda a distinguir la súplica del salmo de la venganza privada. Encomendar la causa al Señor reconoce que la persona herida no posee una autoridad ilimitada para castigar.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–48). La lectura cristiana mantiene, por tanto, el deseo de que termine la opresión y añade una respuesta de amor que puede pedir el arrepentimiento del agresor. No es necesario llamar bueno al mal para desear que quien lo practica sea alcanzado por la gracia.

Jesucristo, Salvador y Señor, enseña a buscar protección y justicia sin hacer del odio una identidad. El salmo da voz a la gravedad de la agresión; su oración debe permanecer ante el Dios justo, en vez de convertirse en autorización para repetir la violencia.

Texto original y sentido

יֵבֹשׁוּ וְיִסֹּגוּ אָחוֹר —*yevoshu veyissogu ʼakhor*, «que se avergüencen y retrocedan»— expresa el fracaso deseado para la hostilidad. La forma de petición importa: el orante encomienda a Dios el juicio y no relata una orden recibida para ejecutar violencia.

Aplicación editorial

Pide al Padre que detenga el mal y proteja a quienes lo padecen. Siguiendo a Jesucristo, busca una respuesta justa y deja abierta la oración por el arrepentimiento de quien hace daño, sin encubrir sus actos.

---

6 Que sean como la hierba de los tejados, que se seca antes de ser arrancada,

Una fuerza que se seca antes de dar fruto

La hierba de los tejados representa una prosperidad breve y estéril. El orante pide que la hostilidad pierda vigor antes de alcanzar su propósito.

Explicación del versículo

La petición continúa mediante una comparación vegetal. Quienes parecían fuertes al oprimir son puestos frente a una hierba que se seca. La imagen cuestiona la apariencia de permanencia del poder malvado: su vigor no debe confundirse con una raíz segura para el futuro.

El detalle de los tejados prepara el contraste con un campo que sí puede producir una cosecha aprovechable. El poema no describe cómo se construyó un techo ni identifica una especie de planta. Lo que explica es su desenlace: la hierba se seca antes de que sea arrancada.

La frase pertenece a la oración por el fracaso de quienes odian a Sión. No es una regla para juzgar a una persona por el estado de sus cultivos ni una afirmación de que toda enfermedad o esterilidad sea castigo. El contexto identifica el mal al que se opone la súplica: la hostilidad que ha herido al pueblo.

Salmos 37:1–2 también compara con hierba a los malhechores y exhorta a no envidiarlos. Esa relación ayuda a comprender el propósito espiritual de la imagen. El éxito aparente de la injusticia no ofrece una seguridad que el creyente deba desear o imitar.

Para quienes siguen a Jesucristo, la confianza se dirige al Señor cuya palabra y salvación permanecen. El contraste no autoriza a despreciar la humanidad del adversario como si careciera de valor. Expresa que la obra del mal no merece la esperanza puesta en el Dios vivo y no tendrá una permanencia equivalente a la suya.

Texto original y sentido

כַּחֲצִיר גַּגּוֹת —*kakhatsir gaggot*, «como la hierba de los tejados»— presenta la comparación. יָבֵשׁ —*yavesh*, «se seca»— concentra el resultado. Secarse antes de ser arrancada subraya que la planta pierde su vigor antes de llegar a una recolección útil.

---

7 con la que el segador no llena su mano ni el que ata las gavillas llena sus brazos.

La cosecha vacía de la hostilidad

La hierba seca no alcanza para llenar las manos ni los brazos del cosechador. La oración desea que el mal no produzca el resultado que sus promotores esperan.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la comparación anterior mediante la figura de quienes cosechan. El segador no llena su mano y quien reúne las gavillas no llena sus brazos. El fracaso del crecimiento se vuelve visible en una cosecha que no aporta fruto suficiente.

La imagen no necesita una cantidad exacta de grano para comunicar su sentido. Las manos y los brazos vacíos contrastan con la expectativa propia de la recolección. El poema pide que el propósito de los opresores quede sin el resultado que buscaba.

La relación con Salmos 126:6 es especialmente clara dentro de los cánticos graduales. Allí el sembrador regresaba con alegría llevando gavillas; aquí no hay una cosecha que permita esa celebración. El contraste no significa que toda cosecha pequeña pruebe maldad. Distingue literariamente la restauración esperada del pueblo y el fracaso pedido para la hostilidad.

La oración se enfrenta a la capacidad del mal para producir una obra duradera. No pide al lector que admire su fuerza ni que busque la seguridad incorporándose a ella. La memoria de las heridas y de las cuerdas cortadas muestra por qué la comunidad desea que esa obra no prospere.

Jesús enseña a reconocer la importancia de una vida que da fruto al permanecer en él (Juan 15:1–5). La relación es temática, no una identificación de cada segador del salmo con una figura del evangelio. El fruto que el creyente debe buscar procede de la comunión con Jesucristo y se expresa en amor y obediencia, no en el éxito de una empresa opresora.

Texto original y sentido

לא מִלֵּא כַפּוֹ קוֹצֵר —*lo mille khappo qotser*, «el segador no llena su mano»— presenta la insuficiencia de la cosecha. El segundo miembro añade a quien ata las gavillas y refuerza la misma imagen: el propósito hostil no alcanza un fruto digno de celebración.

Aplicación editorial

Examina qué fruto buscas con tus esfuerzos. Pide al Padre que tu trabajo, sostenido por Jesucristo, sirva al bien y no dependa de humillar o perjudicar a otros para alcanzar un resultado.

---

8 Que los que pasan no digan: «La bendición del SEÑOR sea sobre ustedes;
los bendecimos en el nombre del SEÑOR».

La bendición no legitima la opresión

El poema termina negando a esa cosecha una felicitación en el nombre de Jehová. El deseo es que la obra del mal no reciba reconocimiento como si tuviera el favor de Dios.

Explicación del versículo

La escena conserva el marco de la cosecha. Unos transeúntes podrían pronunciar una bendición sobre quienes trabajan, pero la oración pide que esa felicitación no acompañe el resultado de los enemigos. El cierre completa la imagen de una empresa que no alcanza fruto ni aprobación.

Rut 2:4 muestra a Booz saludando a los segadores con «¡Jehová esté con ustedes!» y a ellos respondiendo «¡Jehová te bendiga!». Ese episodio proporciona un paralelo bíblico concreto para la escena. No demuestra que el salmo describa aquel mismo campo, pero permite reconocer el sentido de una bendición pronunciada en medio del trabajo.

En el contexto de Salmos 129, negar esa bendición significa no celebrar la hostilidad como si fuera una cosecha buena. El nombre de Jehová no puede emplearse para conferir legitimidad religiosa a quienes oprimen. La petición preserva la diferencia entre el Señor justo del versículo 4 y la violencia que el pueblo ha padecido.

La frase no establece una prohibición universal de saludar a una persona enemiga ni elimina toda oración por su bien. Su función pertenece a la imagen judicial del poema: la obra opresora no merece ser festejada como fruto de la bendición divina.

Jesús manda amar y orar por los perseguidores (Mateo 5:43–48). Eso puede incluir pedir que abandonen su maldad y reciban salvación. La gracia de Jesucristo permite buscar el verdadero bien del agresor sin bendecir su opresión. El amor y la verdad se mantienen juntos cuando la oración pide tanto el fin del daño como el arrepentimiento.

El cántico termina con una advertencia sobre la dirección de la alabanza. Israel ha reconocido que Jehová lo libró; ahora pide que el mal no sea presentado como una obra favorecida por ese mismo Dios. El nombre del Señor pertenece a la verdad de su justicia, no a una justificación de la fuerza humana.

Exégesis del pasaje

בִּרְכַּת יְהוָה אֲלֵיכֶם —*birkat YHWH ʼalekhem*, «la bendición de Jehová sea sobre ustedes»— es el saludo cuya ausencia se pide. La expresión final בְּשֵׁם יְהוָה —*beshem YHWH*, «en el nombre de Jehová»— hace especialmente grave atribuir su aprobación a una obra contraria a su justicia.

Aplicación editorial

Cuida que tus palabras religiosas no sirvan para justificar daño. Ora al Padre por la protección de las víctimas y por el arrepentimiento de quien oprime, siguiendo a Jesucristo sin llamar bendición a lo que contradice su voluntad.

Capítulo 130

Esperanza en que el SEÑOR dará redención

Cántico gradual.

---

[1] Desde las profundidades he clamado a ti, SEÑOR.

Una oración que nace desde lo hondo

El orante clama a Jehová desde una situación que lo sobrepasa. El desarrollo del salmo mostrará que su necesidad incluye la culpa y el perdón.

Explicación del versículo

«Desde las profundidades» sitúa la voz en un lugar de extrema necesidad. No describe una distancia que deba medirse ni identifica necesariamente una ubicación física. La imagen expresa que la persona no puede salir por sus propios recursos de aquello que la hunde.

Salmos 69:1–3 emplea aguas hondas y lodo para representar una aflicción que amenaza con arrastrar al orante. Esa relación permite reconocer el lenguaje de profundidad como una imagen bíblica de desamparo. Salmos 130 no narra la misma situación ni menciona a los enemigos que aparecen en otros lamentos.

El destinatario queda nombrado desde el comienzo: Jehová. La profundidad de la necesidad no se convierte en razón para dejar de orar. El clamor reconoce que hay alguien a quien acudir, aun cuando todavía no se perciba una salida.

Los versículos 3–4 hablarán de culpas y perdón. Por eso, el canto no puede reducirse a pedir una mejora de circunstancias externas. La persona necesita también poder permanecer delante de Dios. El poema reunirá aflicción y esperanza en una misericordia que alcanza la raíz de su relación con él.

El paso desde Salmos 129 resulta significativo dentro de la colección. Allí se recordaba la injusticia recibida; aquí se reconoce la necesidad del perdón propio. Ambas realidades pueden ser verdaderas: una persona puede haber sido herida por otros y necesitar también la gracia de Dios. Confesar la culpa no justifica la opresión ajena.

Por Jesucristo, el creyente puede acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). El Hijo no espera que quien clama haya salido primero de su profundidad para poder recibirlo. Su sacerdocio permite acudir al Padre desde la necesidad real, con confianza en su favor.

Texto original y sentido

מִמַּעֲמַקִּים —*mimmaʻamaqqim*, «desde las profundidades»— intensifica la imagen de lo hondo. קְרָאתִיךָ —*qeraʼtikha*, «he clamado a ti»— dirige esa necesidad hacia Jehová; la oración empieza en la aflicción, pero no queda encerrada en ella.

Aplicación editorial

Si te sientes sobrepasado, comienza por hablar al Padre con verdad. Acude por medio de Jesucristo sin esperar a tener resuelta toda tu situación, y permite que su gracia alcance tanto tus heridas como las culpas que necesitas confesar.

2 Señor, escucha mi voz;
que tus oídos estén atentos a la voz de mis súplicas.

Pedir una atención que se vuelve misericordia

La súplica pide que el Señor escuche y atienda. No busca informarlo de algo que ignore, sino recibir una respuesta favorable desde la necesidad.

Explicación del versículo

El clamor inicial se desarrolla en dos peticiones paralelas: escuchar la voz y tener atentos los oídos a las súplicas. La repetición expresa insistencia y dependencia. El orante no dispone de un recurso con el que pueda exigir la respuesta; presenta su necesidad delante del Señor.

El lenguaje de los oídos permite hablar de una atención personal de Dios. No obliga a imaginarlo limitado por un cuerpo humano o por una distancia que dificulte oír. En la oración bíblica, ser escuchado significa ser atendido por aquel de quien se espera ayuda.

Las súplicas tienen el carácter de una petición de favor. El salmista no comienza enumerando derechos adquiridos por sus logros. Los versículos siguientes mostrarán por qué: si Dios tratara al ser humano únicamente según sus culpas, nadie podría sostenerse delante de él. El ruego prepara la confesión de necesidad.

La insistencia tampoco convierte el volumen o la longitud de la oración en una técnica. Jesús enseña que el Padre conoce lo que hace falta antes de que se lo pidan y rechaza la confianza en la acumulación de palabras. El salmo puede repetir su clamor porque depende de Dios, no porque deba vencer una resistencia mediante una fórmula.

El acceso cristiano al Padre se funda en Jesucristo, sumo sacerdote misericordioso que conoce la debilidad (Hebreos 4:14–16). Su obra da confianza para pedir sin convertir la oración en una demostración de mérito. El Espíritu Santo ayuda asimismo en la debilidad del creyente y en su clamor (Romanos 8:26–27).

El poema no narra todavía una respuesta audible. La atención solicitada se recibirá dentro de una esperanza que descansa en el carácter y la palabra de Dios. El orante puede seguir hablando porque el silencio de ese momento no lo obliga a concluir que el Señor carezca de misericordia.

Texto original y sentido

תַּחֲנוּנָי —*takhanunay*, «mis súplicas»— nombra ruegos de favor. קַשְּׁבוֹת —*qashshuvot*, «atentos»— caracteriza los oídos en la imagen de escucha. El paralelismo busca una atención eficaz, no solo la percepción de un sonido.

Aplicación editorial

Ora con sencillez y perseverancia, confiando en el acceso que Jesucristo te da al Padre. No midas el valor de tu súplica por su extensión ni por la intensidad de una emoción; apóyate en su misericordia.

3 Si tuvieras en cuenta las culpas, Jah, ¿quién, Señor, podría mantenerse en pie?

La pregunta que deja a todos necesitados de gracia

Si el Señor conservara las culpas para tratarnos únicamente conforme a ellas, nadie podría mantenerse en pie. La esperanza del salmo exige el perdón que viene de Dios.

Explicación del versículo

El versículo introduce una condición y una pregunta. La condición contempla a Dios teniendo en cuenta las culpas; la pregunta busca quién podría permanecer delante de él. La respuesta implícita es que nadie puede sostenerse sobre la base de una inocencia propia absoluta.

«Mantenerse en pie» expresa la posibilidad de subsistir ante el juicio del Señor. El poema no trata a Dios como un adversario arbitrario del que haya que escapar mediante engaño. Reconoce su santidad y la realidad de las faltas humanas. La dificultad está en la culpa de quien comparece, no en una injusticia del juez.

Salmos 143:1–2 pide que Dios no entre en juicio con su siervo porque ningún viviente es justo delante de él. La relación confirma el alcance de la pregunta: el orante no se considera la única persona que necesita misericordia. La súplica brota de una condición compartida por toda la humanidad.

El título breve «Jah» y el tratamiento «Señor» se dirigen al mismo Dios. La oración no contrapone un juez severo a otro ser dispuesto a perdonar. Será precisamente aquel ante quien nadie puede presumir de inocencia quien ofrece el perdón del versículo siguiente.

Romanos 3:19–26 desarrolla esa necesidad y su respuesta en Jesucristo. Todos pecaron, las obras de la ley no justifican al ser humano y la justificación se recibe gratuitamente por gracia mediante la redención del Hijo. Dios sigue siendo justo al justificar al que tiene fe en Jesús. Su misericordia no exige negar el pecado ni abandonar su justicia.

La pregunta del salmo desarma dos falsas seguridades: la de quien cree no necesitar perdón y la de quien pretende compensar su culpa hasta poder reclamar aceptación. La fe cristiana mira a la obra de Jesucristo como fundamento suficiente para acercarse al Padre. La obediencia que sigue es una respuesta agradecida a esa gracia.

Reconocer la culpa ante Dios tampoco convierte toda acusación humana en verdadera. El salmo habla de la necesidad universal de misericordia; no autoriza a fabricar faltas ni a usar esa confesión para encubrir una injusticia cometida contra alguien.

Texto original y sentido

אִם עֲוֹנוֹת תִּשְׁמָר —*’im ‘avonot tishmor*, «si tuvieras en cuenta las culpas»— plantea la condición. El verbo de guardar se aplica aquí a conservarlas para exigir cuentas, no a protegerlas como un bien. מִי יַעֲמֹד —*mi ya‘amod*, «¿quién se mantendría en pie?»— expresa la imposibilidad de fundar la aceptación en una justicia propia perfecta.

Aplicación editorial

Confiesa ante el Padre tus culpas reales sin justificarlas ni inventar otras para castigarte. Pon tu fe en Jesucristo, cuya gracia permite recibir perdón y comenzar una obediencia nueva.

---

[4] Pero en ti está el perdón, para que seas temido.

El perdón que conduce a reverencia

El Señor no solo conoce la culpa: en él está el perdón. Esa misericordia restaura una relación que debe vivirse con reverencia.

Explicación del versículo

El contraste responde a la pregunta anterior. Nadie podría sostenerse si la culpa tuviera la última palabra, pero en Dios está el perdón. El orante no busca una excepción conseguida fuera del Señor; encuentra la esperanza en el mismo Dios ante quien reconoce su necesidad.

El perdón no significa que los actos malos hayan sido imaginarios. Solo puede ser perdonado aquello cuya culpa es real. La misericordia permite acercarse sin exigir una negación de la verdad. Por eso, la confesión de pecado y la confianza en Dios pueden formar parte de una misma oración.

«Para que seas temido» expresa un resultado que puede parecer sorprendente. El perdón no vuelve a Dios irrelevante ni convierte su voluntad en algo prescindible. Hace posible una relación reconciliada en la que la persona reconoce su santidad, autoridad y generosidad. La reverencia nace de recibir una gracia que no se podía exigir.

1 Pedro 1:17–21 une invocar a Dios como Padre, vivir con temor y reconocer la redención por la sangre preciosa de Cristo. El temor no desaparece porque el Padre sea misericordioso; se transforma en una vida seria delante de quien ha rescatado por gracia. El amor de Dios no autoriza a tratar el pecado como si careciera de consecuencias.

Efesios 1:7–10 sitúa el perdón de las transgresiones en Jesucristo y lo atribuye a la riqueza de la gracia de Dios. El Padre y el Hijo no se oponen en la salvación: la obra del Hijo manifiesta el propósito misericordioso de Dios. La seguridad del perdón descansa en esa obra, no en una compensación que el pecador pueda ofrecer.

La respuesta apropiada es, por tanto, confianza reverente. El perdonado no necesita huir de Dios como si solo pudiera esperar condenación, ni puede usar la gracia para defender una rebeldía deliberada. Puede volver al Señor, recibir su palabra y aprender a caminar en la libertad de una relación restaurada.

Texto original y sentido

עִמְּךָ הַסְּלִיחָה —*ʻimmekha hasselikhah*, «en ti está el perdón»— sitúa en Dios la fuente de la esperanza. לְמַעַן תִּוָּרֵא —*lemaʻan tivvare*, «para que seas temido»— vincula el perdón con una reverencia renovada, no con indiferencia moral.

Aplicación editorial

Recibe el perdón del Padre por medio de Jesucristo y deja que esa gracia cambie tu respuesta. Agradece, confiesa con verdad y rechaza aquello que te aparta de él; la obediencia nace de haber sido recibido, no de intentar comprar su amor.

---

5 Espero en el SEÑOR;
mi alma espera, y en su palabra he puesto mi esperanza.

Esperar sobre el fundamento de la palabra

La esperanza del orante se dirige a Jehová y se apoya en lo que él ha dicho. La espera no es una confianza vacía ni una forma de controlar el momento de la respuesta.

Explicación del versículo

Después de confesar que en Dios está el perdón, el orante declara su espera. La oración no termina con una explicación completa de cómo se resolverá cada necesidad. Continúa como una confianza sostenida en el Señor cuya misericordia ha reconocido.

La repetición «espero» y «mi alma espera» compromete a la persona entera. No describe una parte espiritual aislada mientras el resto de la vida permanece ajeno. El mismo que clamó desde las profundidades se orienta ahora hacia Dios con su necesidad, su memoria y su deseo de respuesta.

La palabra del Señor proporciona un fundamento distinto de la impresión del momento. El orante no deduce la fidelidad de Dios de sentir alivio inmediato. Espera porque puede apoyarse en lo que el Señor ha revelado de sí mismo y ha prometido. El contexto destaca el perdón y la redención que proceden de él.

La espera tampoco es indiferencia. Los dos primeros versículos contenían un clamor insistente, y esa intensidad no desaparece al afirmar confianza. La fe puede pedir con urgencia y seguir esperando sin atribuir a Dios una obligación de responder según un calendario humano.

Romanos 15:4–6 relaciona la enseñanza de las Escrituras con la perseverancia, el consuelo y la esperanza. Para el creyente en Jesucristo, la palabra forma la manera de aguardar y evita que una emoción o una impresión personal sea tratada automáticamente como una promesa divina. El Espíritu Santo guía conforme a esa verdad y da testimonio del Hijo.

La esperanza cristiana puede incluir una plenitud todavía no visible, como la redención del cuerpo esperada con perseverancia en Romanos 8:23–25. La obra de Jesucristo ya realizada sostiene esa espera. El futuro no depende de que el creyente consiga producir una certeza emocional constante, sino de la fidelidad del Padre.

Texto original y sentido

קִוִּיתִי יְהוָה —*qivviti YHWH*, «espero en Jehová»— identifica al destinatario de la confianza. וְלִדְבָרוֹ הוֹחָלְתִּי —*velidvaro hokhalti*, «en su palabra he puesto mi esperanza»— expresa su fundamento. Los verbos se refuerzan en una misma disposición de espera confiada.

Aplicación editorial

Vuelve a las promesas comprobables de la Escritura mientras esperas al Padre. Aférrate a Jesucristo y permite que su palabra oriente tus decisiones, sin convertir cada sensación de alivio o temor en una voz de Dios.

---

6 Mi alma espera al Señor más que los centinelas al amanecer, más que los centinelas al amanecer.

Un anhelo mayor que el de los centinelas

La comparación con quienes esperan el amanecer expresa una atención intensa y perseverante. El objeto del anhelo es el Señor mismo.

Explicación del versículo

El versículo toma una experiencia de vigilancia para expresar la fuerza de la espera. Los centinelas aguardaban el amanecer durante su labor nocturna. El orante dice esperar al Señor más que ellos esperan la llegada de la mañana.

La repetición de «más que los centinelas al amanecer» intensifica el deseo. No añade un segundo grupo cuya identidad deba reconstruirse ni fija la duración de una guardia. La imagen basta para comunicar una espera atenta, prolongada y orientada hacia una llegada.

El amanecer sirve a la comparación, pero no se convierte en una predicción de que la respuesta divina vendrá a una hora concreta. Tampoco presenta al sol como una figura divina que deba ser adorada. El poema ha nombrado con claridad a aquel a quien espera: el Señor.

La frase «mi alma espera al Señor» muestra que la esperanza no se reduce a obtener una ventaja separada de él. El perdón y la redención importan porque restauran la relación con Dios. La persona que clamó desde lo hondo desea recibir su favor y permanecer delante de él.

Jesucristo hace posible ese acceso al Padre. En Hebreos 10:19–25, la confianza para acercarse descansa en su sangre y su sacerdocio, y conduce a mantener la esperanza y a animarse mutuamente. La comunidad puede sostener al que espera, sin sustituir al Señor como fundamento de su fe.

La imagen no obliga al creyente a pasar todas las noches sin dormir para demostrar fidelidad. Describe la intensidad de la confianza, no un régimen de privación del descanso. La espera puede continuar en medio de las responsabilidades ordinarias y del descanso que Dios también concede.

Exégesis del pasaje

מִשֹּׁמְרִים לַבֹּקֶר —*mishshomerim labboqer*, «más que los centinelas al amanecer»— aparece dos veces. La construcción comparativa y su repetición expresan el anhelo; el poema no da un número de turnos ni una equivalencia horaria.

Aplicación editorial

Cuando la espera se alargue, busca al Señor mismo y recibe el acompañamiento de otros creyentes. La esperanza en Jesucristo permite perseverar con honestidad, sin fingir que el tiempo no pesa ni castigarte por necesitar descanso.

---

7 Israel, espera en el SEÑOR, porque en el SEÑOR está el amor leal y en él hay abundante redención.

La esperanza personal se comparte con Israel

El orante invita al pueblo a esperar en Jehová. Su amor leal y su abundante redención ofrecen un fundamento común para la confianza.

Explicación del versículo

El canto cambia de la confesión personal a una exhortación dirigida a Israel. Quien ha reconocido su necesidad de perdón no guarda para sí la esperanza encontrada. Invita a la comunidad a mirar al mismo Señor.

La razón de la espera no es una mejora de la capacidad del pueblo para merecer ayuda. «En el SEÑOR está el amor leal»: la confianza se funda en su carácter. Ese amor no es una emoción pasajera, sino una disposición fiel que sostiene su relación con los suyos.

La redención abundante amplía la esperanza. El Señor no posee una misericordia escasa que obligue a los afligidos a competir por una pequeña porción. Puede rescatar de una cautividad que el ser humano no logra deshacer por sí mismo. El versículo siguiente precisará que esa liberación alcanza las culpas.

El paso al pueblo no borra el clamor individual del comienzo. Muestra cómo una oración personal puede servir a la comunión: quien espera aprende a alentar a otros con la verdad de Dios. La invitación se dirige a recibir su gracia, no a presumir de superioridad frente a quienes todavía están abatidos.

Efesios 1:7–10 presenta la redención y el perdón en Jesucristo conforme a la riqueza de la gracia divina. La relación da contenido a la esperanza cristiana: no se confía en una benevolencia indefinida que ignore el pecado, sino en la entrega del Hijo que reconcilia con el Padre.

En Hechos 13:38–39, el perdón se anuncia por medio de Jesús y la justificación se ofrece a todo el que cree. La abundancia de la redención no vuelve innecesaria la fe; da razón para acudir al Salvador sin pensar que la propia culpa hace insuficiente su gracia.

Texto original y sentido

הַחֶסֶד —*hakkhesed*, «el amor leal»— señala la fidelidad misericordiosa del Señor. וְהַרְבֵּה עִמּוֹ פְדוּת —*veharbeh ʻimmo fedut*, «en él hay abundante redención»— expresa amplitud de rescate. El fundamento se repite: ambos bienes están en Jehová.

Aplicación editorial

Anima a quien necesita esperanza señalándole la gracia de Jesucristo. Puedes compartir lo que has recibido sin exigir que la otra persona oculte su culpa o su dolor, y sin presentarte como dueño de la misericordia de Dios.

---

8 Él mismo redimirá a Israel de todas sus culpas.

El Señor rescata de todas las culpas

La respuesta final a las profundidades es una redención que alcanza el pecado. El mismo Dios en quien está el perdón actuará a favor de Israel.

Explicación del versículo

El poema concluye afirmando lo que hará el Señor: él mismo redimirá a Israel. El énfasis en el sujeto recoge todo el canto. La salida no depende de que el pueblo descubra una forma de salvarse solo, sino de la acción del Dios a quien ha clamado.

La expresión «de todas sus culpas» define el alcance del rescate. El salmo no termina pidiendo únicamente liberación de un enemigo exterior. La pregunta del versículo 3 y el perdón del 4 encuentran aquí su respuesta: el pueblo necesita ser rescatado de aquello que lo hace culpable delante de Dios.

El «todas» expresa la suficiencia de la redención divina frente a la necesidad nombrada. No invita a seleccionar algunas faltas como dignas de confesión y defender otras como si no importaran. Tampoco significa que Dios haya decidido llamar bueno al mal. El rescate enfrenta la culpa porque esta es real.

El anuncio del nacimiento de Jesús afirma que él salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:20–23). La relación con este salmo es especialmente estrecha en el objeto de la salvación: el pueblo necesita una liberación que alcanza sus propias faltas. Mateo no introduce esa frase como una cita explícita de Salmos 130, pero presenta en Jesucristo la obra salvadora que responde a esa necesidad.

Romanos 3:19–26 muestra cómo esa redención manifiesta la justicia y la gracia de Dios. La muerte de Cristo no opone a un Hijo misericordioso contra un Padre reacio a salvar. Es la obra de Dios para justificar al que tiene fe en Jesús. El perdón tiene fundamento en el Salvador, no en una negación de la santidad divina.

El movimiento del canto queda completo: desde las profundidades se pide ser escuchado, se reconoce la culpa, se afirma el perdón y se espera en la palabra hasta compartir la esperanza con todo Israel. Su cierre no glorifica el pecado ni la angustia. Glorifica al Señor cuya redención permite volver a él.

Texto original y sentido

וְהוּא יִפְדֶּה —*vehu yifdeh*, «él mismo redimirá»— destaca al Señor como autor del rescate. מִכֹּל עֲוֹנֹתָיו —*mikkol ʻavonotav*, «de todas sus culpas»— enlaza el final con las culpas del versículo 3 y precisa la profundidad de la liberación esperada.

Aplicación editorial

Lleva ante el Padre lo que realmente necesitas confesar y pon tu fe en Jesucristo. Recibe su perdón con gratitud y busca una vida transformada por su gracia; no tienes que producir tu propia redención antes de acudir al Salvador.

Capítulo 131

Confiando en Dios como un niño

Cántico gradual; de David.

---

1 SEÑOR, mi corazón no es orgulloso ni mis ojos altivos;
no ando tras grandezas ni tras cosas demasiado maravillosas para mí,

La humildad que reconoce sus límites

El orante renuncia a la soberbia y a la pretensión de dominar lo que lo supera. Esa humildad prepara la confianza serena del versículo siguiente.

Explicación del versículo

El canto comienza dirigiéndose a Jehová y describiendo el corazón y los ojos. El corazón no orgulloso expresa una disposición interior; los ojos no altivos describen la manera de mirar a otros y situarse ante la vida. No se trata de negar la propia dignidad, sino de rechazar una superioridad que desprecia.

La inscripción vincula el salmo con David, pero el versículo no relata una ocasión precisa de su vida. La confesión debe entenderse como una orientación de humildad ante Dios, sin convertirla en la afirmación de que toda decisión de David haya sido siempre irreprochable.

Las grandezas y las cosas demasiado maravillosas señalan aquello que excede al orante. La renuncia no prohíbe aprender, preguntar o asumir responsabilidades difíciles. Rechaza la pretensión de ocupar un lugar que no corresponde o de controlar lo que solo Dios puede abarcar.

Deuteronomio 29:29 distingue las cosas ocultas que pertenecen al Señor de las reveladas que su pueblo debe obedecer. Esa relación ayuda a reconocer una humildad activa: admitir límites no equivale a desentenderse de lo que Dios sí ha dado a conocer.

Job reconoce haber hablado de cosas demasiado maravillosas que no entendía (Job 42:1–6). Su reconocimiento no convierte todas sus preguntas anteriores en despreciables. Muestra que el encuentro con Dios puede corregir la pretensión de explicar exhaustivamente sus caminos. La confianza aprende a escuchar además de hablar.

Jesucristo manifiesta la humildad mediante una obediencia que sirve y se entrega (Filipenses 2:6–11). En él, la renuncia a la vanagloria no es pasividad ni falta de amor. El creyente puede valorar con sensatez sus dones, como enseña Romanos 12:3, sin convertirlos en motivo para colocarse por encima de otros.

Texto original y sentido

לֹא גָבַהּ לִבִּי —*lo gavah libbi*, «mi corazón no se ha enaltecido»— y la negación de unos ojos elevados expresan rechazo de la altivez. נִפְלָאוֹת מִמֶּנִּי —*nifla’ot mimmenni*, «cosas demasiado maravillosas para mí»— reconoce un límite del orante, no una prohibición universal de investigar o comprender.

Aplicación editorial

Ante una cuestión que te supera, distingue lo que puedes aprender y hacer de lo que debes confiar al Padre. Sigue la humildad de Jesucristo: escucha, recibe corrección y sirve sin necesitar dominar toda situación.

---

2 sino que he calmado y aquietado mi alma;
como un niño destetado junto a su madre, como un niño destetado está mi alma dentro de mí.

La quietud de permanecer junto a quien cuida

El niño destetado junto a su madre ofrece una imagen de confianza aquietada. El orante no niega su necesidad: aprende a permanecer en una relación de cuidado.

Explicación del versículo

La expresión «sino que» enlaza la respuesta positiva con las negaciones del versículo anterior. El orante ha calmado y aquietado su alma. No se limita a dejar de perseguir grandezas; orienta su vida hacia una disposición de confianza.

La comparación no presenta a un recién nacido alimentándose, sino a un niño destetado junto a su madre. La cercanía permanece aunque la escena no dependa de una toma de leche. El poema emplea esa imagen para expresar una relación en la que la persona puede descansar sin convertir cada deseo inmediato en una exigencia.

El texto no fija la edad del niño ni ofrece una teoría sobre el comportamiento de todos los pequeños. Tampoco ordena al adulto volverse incapaz de actuar. La imagen sirve al contraste con la soberbia: la confianza reconoce que hay un cuidado recibido y no necesita afirmarse mediante una pretensión de grandeza.

Isaías 66:12–13 compara el consuelo de Jehová con el de una madre. Esa relación bíblica permite recibir la ternura de la imagen sin confundir a Dios con una criatura. El Señor puede comunicar su cuidado mediante figuras de acogida cercanas a la experiencia humana.

Jesús llama a los cansados a acudir a él y aprender de su mansedumbre y humildad para hallar descanso (Mateo 11:25–30). La quietud cristiana no nace de convencerse de que nada importa. Nace de confiar en el Hijo, por quien se conoce al Padre, y recibir de él una manera de vivir que no depende de la autosuficiencia.

La confesión describe una disposición cultivada ante Dios, no una obligación de sentir calma perfecta en todo momento. No permite acusar de soberbia a cualquiera que experimente inquietud. El salmo ofrece una dirección para el corazón: acercarse al Señor y aprender a permanecer en su cuidado.

Exégesis del pasaje

שִׁוִּיתִי וְדוֹמַמְתִּי נַפְשִׁי —*shivviti vedomamti nafshi*, «he calmado y aquietado mi alma»— presenta una disposición de la persona entera. כְּגָמֻל עֲלֵי אִמּוֹ —*kegamul ‘ale ’immo*, «como un niño destetado junto a su madre»— aporta la imagen de cercanía confiada. La expresión inicial אִם לֹא —*’im lo*— funciona aquí como afirmación enfática. En la NTBT, «sino que» hace explícito el contraste con las negaciones del versículo anterior.

Aplicación editorial

Presenta tus deseos al Padre sin exigir que cada uno se cumpla para poder confiar. Acércate a Jesucristo y aprende a recibir su cuidado, dando espacio a la oración, al descanso y al acompañamiento cuando la inquietud persista.

---

[3] Israel, espera en el SEÑOR desde ahora y para siempre.

Invitar al pueblo a una esperanza duradera

La confianza personal se convierte en exhortación para Israel. El pueblo es llamado a esperar en Jehová con una esperanza que abarque el presente y el futuro.

Explicación del versículo

El poema termina pasando del «yo» al nombre de Israel. La humildad y la quietud confesadas no se ofrecen como una experiencia privada que deba guardarse en secreto. El orante invita al pueblo a apoyar también su esperanza en Jehová.

La exhortación se corresponde con el final de Salmos 130, donde Israel era llamado a esperar por el amor leal y la redención del Señor. Aquí el mismo llamado sigue a la imagen del niño aquietado. Leídos juntos, ambos cánticos muestran que la esperanza incluye perdón, dependencia y una confianza que aprende a descansar.

«Desde ahora y para siempre» compromete el horizonte entero de la espera. No significa que el creyente pueda garantizar una intensidad emocional constante durante toda su vida. Afirma dónde debe permanecer orientada la confianza, incluso cuando cambian las circunstancias.

La humildad del primer versículo evita que esa perseverancia se convierta en orgullo espiritual. Quien invita a esperar no afirma poseer todas las respuestas ni dominar el camino de los demás. Señala al Señor, cuya fidelidad es mayor que los recursos del orante.

Romanos 15:13 pide que el Dios de la esperanza llene de gozo y paz al creer, para abundar en esperanza por el poder del Espíritu Santo. Esa bendición cristiana no atribuye la confianza a una voluntad autosuficiente. La vincula con la acción de Dios en quienes creen, dentro de la esperanza que Jesucristo hace posible.

El salmo concluye así sin añadir una hazaña humana ni una explicación de todos los misterios. La renuncia a la altivez desemboca en una invitación positiva: esperar en Jehová. La serenidad se sostiene en la relación con él y puede compartirse como palabra de ánimo para la comunidad.

Texto original y sentido

יַחֵל יִשְׂרָאֵל אֶל יְהוָה —*yakhel Yisra’el ’el YHWH*, «Israel, espera en Jehová»— dirige la confianza al Señor. מֵעַתָּה וְעַד עוֹלָם —*me‘attah ve‘ad ‘olam*, «desde ahora y para siempre»— amplía su horizonte sin imponer una fecha para resolver cada necesidad.

Aplicación editorial

Anima a otros a confiar en el Padre desde la humildad de Jesucristo. Puedes acompañarlos sin tener todas las respuestas y orar para que el Espíritu Santo sostenga en ellos una esperanza perseverante.

Capítulo 132

La promesa a David y la elección de Sión

Cántico gradual.

---

1 Recuerda, SEÑOR, a David y todas sus aflicciones,

La memoria de David dentro de la oración del pueblo

El salmo pide a Jehová que actúe recordando a David y sus aflicciones. Esa memoria prepara una oración por el culto y por la continuidad de la promesa real.

Explicación del versículo

El cántico comienza con una petición dirigida a Jehová: «Recuerda». No presupone que Dios haya perdido información sobre David. En el lenguaje de la oración, recordar pide que su fidelidad se manifieste en una acción favorable conforme a la relación que él mismo estableció.

David es presentado con sus aflicciones, que el desarrollo inmediato relacionará con su empeño por encontrar una morada para Jehová. El poema no enumera cada dificultad ni obliga a atribuir la frase a un solo episodio. Su interés es que el esfuerzo del siervo sea tenido presente en la oración del pueblo.

1 Crónicas 15:1–3 narra que David preparó un lugar para el arca y levantó una tienda para ella. 1 Crónicas 15:12–15 muestra que ese propósito requirió atender a la santidad y a la palabra de Dios, no solo actuar con entusiasmo. Esos antecedentes iluminan el empeño del que habla el salmo sin convertirlos en una transcripción de todos sus detalles.

La oración no presenta a David como un personaje sin faltas cuya conducta obligue a Dios a conceder cualquier cosa. Lo llama siervo en el versículo 10 y después recordará el juramento que Jehová le hizo. El fundamento decisivo del canto será la fidelidad divina, no una colección de méritos humanos.

La promesa de una casa y un trono para David aparece en 2 Samuel 7:8–17. Por eso, la memoria del arca no queda aislada de la esperanza real. El culto en Sión y la continuidad de la casa de David se entrelazan en la vida del pueblo.

El anuncio de Jesús como heredero del trono de David (Lucas 1:30–33) permite reconocer el horizonte cristiano de esa esperanza. Jesucristo no es simplemente otro beneficiario del prestigio de un antepasado: es el Rey cuyo reino no tendrá fin. La oración del salmo recibe su profundidad dentro de la fidelidad de Dios que conduce a él.

Texto original y sentido

זְכוֹר יְהוָה לְדָוִד —*zekhor YHWH leDavid*, «recuerda, Jehová, a David»— pide una acción favorable en relación con él. עֳנוֹתוֹ —*ʻunnoto*, «sus aflicciones»— presenta el costo de su empeño, que los versículos siguientes desarrollan mediante su voto.

---

2 cómo juró al SEÑOR e hizo este voto al Poderoso de Jacob:

El voto de David ante el Poderoso de Jacob

David compromete su palabra ante Jehová. El título «Poderoso de Jacob» identifica al Dios de Israel como destinatario de su voto.

Explicación del versículo

El versículo introduce el contenido del juramento que ocupará las líneas siguientes. David promete ante Jehová y hace un voto al Poderoso de Jacob. Las dos expresiones se refieren al mismo Dios; el poema no distingue entre un Señor del culto y otro protector de la nación.

El título aparece también en la bendición de Jacob sobre José (Génesis 49:24). Allí se vincula con la fuerza que Dios concede frente a la adversidad. En el salmo, recuerda que David no se dirige a una deidad privada de su propia casa, sino al Señor que ha sostenido a Israel.

Jurar y hacer un voto expresan la seriedad del compromiso. La intención de buscar una morada para Jehová no queda como una preferencia pasajera. El orante recuerda una dedicación que afecta las prioridades de David y que se formula ante la autoridad divina.

El voto humano debe distinguirse del juramento que Jehová hará a David en el versículo 11. La composición del salmo coloca ambos en relación, pero no los hace equivalentes. David puede ofrecer servicio; solo Dios puede garantizar con su fidelidad la promesa que sostiene al pueblo.

La presencia de un voto no convierte el proyecto en una negociación por la que David compre el favor de Dios. La historia del arca y la promesa de la casa real muestran que la iniciativa y la autoridad permanecen en Jehová. El servicio debe responder a su palabra, no imponerle una necesidad que él no haya declarado.

Jesús enseña a hablar con verdad y rechaza el recurso al juramento como sustituto de una palabra íntegra (Mateo 5:33–37). La lectura cristiana puede reconocer la seriedad del compromiso de David sin imponer a cada creyente la repetición de su voto. Seguir a Jesucristo implica fidelidad real, también en las promesas ordinarias.

Texto original y sentido

נִשְׁבַּע —*nishbaʻ*, «juró»— y נָדַר —*nadar*, «hizo voto»— presentan el compromiso. אֲבִיר יַעֲקֹב —*ʻavir Yaʻaqov*, «Poderoso de Jacob»— es un título de Dios, no una atribución de divinidad al patriarca.

Aplicación editorial

Sirve al Padre con una palabra veraz y compromisos responsables. Jesucristo no te llama a multiplicar juramentos para demostrar devoción, sino a una fidelidad que se exprese en lo que dices y haces.

3 «No entraré en la tienda de mi casa ni subiré a mi cama;

Una prioridad que alcanza la vida doméstica

El voto de David expresa que no quiere anteponer su propia comodidad al propósito de honrar a Jehová. La frase queda abierta hasta la meta que se enuncia en el versículo 5.

Explicación del versículo

La declaración comienza con dos negaciones: no entrar en la tienda de su casa y no subir a su cama. El lenguaje hace sentir la prioridad del propósito. David no quiere instalarse cómodamente mientras considera pendiente la búsqueda de una morada para Jehová.

La expresión «tienda de mi casa» pertenece a la formulación poética de su alojamiento. No proporciona por sí sola un plano de su residencia ni demuestra que la escena ocurriera durante una campaña militar. El paralelismo con la cama concentra la atención en el descanso doméstico al que el voto se refiere.

El juramento todavía no está completo. Los versículos 3–4 acumulan lo que no hará, y el versículo 5 introduce «hasta que». Esa estructura explica su alcance: el poema presenta una dedicación urgente orientada a una meta, no una renuncia absoluta a toda vida de hogar.

2 Samuel 7:1–7 narra la inquietud de David al vivir en una casa de cedro mientras el arca estaba en una tienda. El relato ilumina la prioridad expresada en el salmo. No contiene literalmente este voto, por lo que no debe usarse para inventar la fecha o las circunstancias exactas en que fue pronunciado.

La respuesta de Dios a David también es importante. Jehová recuerda que no había exigido una casa de cedro y conserva la iniciativa sobre el proyecto. El deseo de honrarlo no permite decidir por él qué necesita ni convertir el fervor de un siervo en mandato automático para todos.

El versículo invita a examinar prioridades sin despreciar el hogar, que otros cánticos celebran como bendición. La fidelidad consiste en dar a Dios su lugar y recibir su dirección. El descanso y las responsabilidades familiares no son enemigos del culto por su propia naturaleza.

Exégesis del pasaje

Las construcciones con אִם —*ʼim*, literalmente «si»— forman parte del lenguaje del juramento y comunican aquí una negación solemne. עֶרֶשׂ יְצוּעָי —*ʻeres yetsuʻay*, «mi cama», «mi lecho»— precisa el ámbito del descanso. El sentido debe completarse con la meta del versículo 5.

4 no daré sueño a mis ojos ni descanso a mis párpados,

La urgencia del compromiso con Jehová

El sueño y el descanso de los párpados intensifican la seriedad del voto. El poema expresa dedicación a una tarea, sin ordenar a todos los creyentes privarse del sueño.

Explicación del versículo

El paralelismo continúa lo dicho sobre la casa y la cama. Ojos y párpados representan el descanso que David se niega a anteponer a su propósito. La repetición hace visible la urgencia y el costo de la dedicación recordada.

El lenguaje es absoluto porque pertenece a un voto poético. El salmo no calcula cuántas noches transcurrieron ni afirma que David viviera durante años sin dormir. Tampoco describe una práctica devocional que el pueblo deba imitar con idénticas palabras.

La meta sigue siendo decisiva para interpretar la negación: encontrar un lugar para Jehová. La prioridad no consiste en buscar agotamiento como fin, sino en no abandonar la tarea por comodidad. Confundir ambas cosas convertiría la devoción en una prueba de resistencia desligada de la voluntad de Dios.

Salmos 127:2, dentro de esta misma colección, presenta el sueño como don de Dios a su amado. No hay que cancelar aquella enseñanza para leer este voto. Los cánticos permiten distinguir el descanso recibido con confianza de la indolencia que deja sin atender una responsabilidad.

Jesús llama a aprender de él y promete descanso a los cansados (Mateo 11:25–30). Su señorío no exige que el discípulo demuestre amor mediante una destrucción deliberada de sus fuerzas. La dedicación cristiana se forma en la obediencia y en la confianza en el Padre, no en hacer del cansancio una medida de santidad.

El voto de David conserva así su fuerza: honra un propósito al que no quiere restar importancia. Leído dentro del conjunto bíblico, pide seriedad en el servicio y humildad para reconocer que incluso una tarea sagrada permanece bajo la dirección de Dios.

Texto original y sentido

שְׁנַת לְעֵינָי —*shenat leʻenay*, «sueño a mis ojos»— y לְעַפְעַפַּי תְּנוּמָה —*leʻafʼappay tenumah*, «descanso a mis párpados»— refuerzan la misma idea mediante partes relacionadas del cuerpo. El paralelismo expresa la intensidad del compromiso.

Aplicación editorial

Atiende con diligencia lo que el Padre te ha confiado, sin usar la comodidad para eludirlo. Recibe también el descanso que necesitas y deja que Jesucristo ordene tus prioridades; el agotamiento por sí solo no demuestra fidelidad.

---

[5] hasta que encuentre un lugar para el SEÑOR, una morada para el Poderoso de Jacob».

Buscar una morada bajo la dirección de Dios

El «hasta que» completa el voto de David. Su propósito es preparar un lugar de culto para Jehová, cuya iniciativa y elección seguirán siendo decisivas.

Explicación del versículo

Los versículos anteriores han acumulado expresiones de renuncia al descanso; este enuncia la meta que les da sentido. David quiere encontrar un lugar para Jehová, una morada para el Poderoso de Jacob. La dedicación no está orientada al agotamiento, sino a honrar al Señor.

La palabra «lugar» sitúa el propósito en la vida concreta del pueblo. El culto no es presentado como una idea sin expresión comunitaria. El arca, nombrada en el versículo 8, ayuda a comprender el interés por una morada donde Israel pueda reunirse delante de Dios.

1 Crónicas 15:1–3 relata que David preparó un lugar para el arca y una tienda. El poema puede leerse dentro de esa historia de cuidado del culto, sin afirmar que David haya terminado personalmente el templo que después edificó su hijo. 2 Samuel 7:8–17 distingue la iniciativa de David de la obra y la promesa relativas a su descendencia.

El mismo salmo responderá al deseo humano mediante una afirmación de iniciativa divina: Jehová ha elegido a Sión. David busca, pero no tiene autoridad para imponer a Dios una habitación ni determinar por sí solo su presencia. La disposición del siervo debe recibir la palabra del Señor.

La oración de Salomón reconoce que ni los cielos pueden contener a Dios y, aun así, pide que atienda las súplicas relacionadas con el santuario (1 Reyes 8:27–30). La morada expresa una relación de presencia y culto, no una reducción de Jehová al tamaño de un edificio.

En Jesucristo, el Hijo hecho carne, Dios se da a conocer de una manera decisiva (Juan 1:14–18). La relación con la morada del salmo encuentra allí un horizonte de comunión: el ser humano no consigue encerrar a Dios, sino que recibe su acercamiento por gracia. El Padre es conocido y adorado mediante el Hijo.

Texto original y sentido

עַד אֶמְצָא מָקוֹם לַיהוָה —*ʻad ʼemtsa maqom laYHWH*, «hasta que encuentre un lugar para Jehová»— completa el alcance del voto. מִשְׁכָּנוֹת —*mishkanot*, «moradas»— es el término que reaparecerá en la invitación del versículo 7; el plural no proporciona aquí un número de santuarios.

---

[6] Miren, oímos de ella en Efrata;
la encontramos en los campos del bosque.

¿A qué se refiere «ella»?

Por el contexto, «ella» se refiere al arca del pacto, mencionada expresamente en el versículo 8. La comunidad recuerda haber oído de ella y haberla encontrado; ese recuerdo prepara la invitación a entrar y postrarse delante de Jehová.

Explicación del versículo

«Oímos» y «encontramos» introducen una memoria compartida. Después del voto de David, el pueblo aparece implicado en el camino hacia el lugar del culto. El poema no se detiene a identificar a cada hablante, sino que une el recuerdo con la invitación a entrar del versículo siguiente.

La identificación del arca se apoya en el versículo 8: allí la comunidad pide a Jehová que se levante hacia su lugar de descanso con el arca de su fuerza. Esa relación enlaza el recuerdo del hallazgo con la adoración que sigue, aunque el salmo no ofrezca una narración completa de la búsqueda y el traslado.

Efrata tiene una relación bíblica expresa con Belén, como muestra la designación «Belén Efrata» en Miqueas 5:2. Ese dato vincula el nombre con el ámbito de la casa de David. No demuestra que el arca estuviera depositada en Belén ni permite reconstruir desde aquí el punto exacto donde se oyó la noticia.

1 Samuel 7:1–2 sitúa el arca en Quiriat-jearim, y 1 Crónicas 13:5–6 relata que David y el pueblo fueron a traerla de allí. Esos antecedentes ofrecen el marco narrativo más próximo al recuerdo del hallazgo en los campos del bosque. El salmo conserva su formulación poética y no enumera todas las etapas del traslado.

Lo decisivo dentro del canto es el paso de la noticia a la participación. El pueblo no queda satisfecho con saber que existe un lugar de culto. La línea siguiente lo llama a entrar y postrarse. El recuerdo prepara una respuesta de adoración.

La lectura cristiana puede reconocer esa importancia de responder al conocimiento de Dios sin convertir el viaje en causa de salvación. Jesucristo abre el acceso al Padre por su obra; la gracia recibida conduce a acercarse con fe y a participar en la vida de su pueblo.

Texto original y sentido

שְׁמַעְנוּהָ —*shemaʻanuha*, «oímos de ella»— y מְצָאנוּהָ —*metsaʼnuha*, «la encontramos»— llevan un sufijo de objeto de tercera persona femenina singular: «ella» o «la». Ambos verbos señalan así un mismo referente, que el contexto permite reconocer como el arca.

El nombre hebreo אָרוֹן —*ʼaron*, «arca»— también admite concordancia femenina. Se observa en «ha sido capturada» en 1 Samuel 4:17 y «ha entrado» en 2 Crónicas 8:11. Por tanto, la forma femenina de los sufijos es compatible con la referencia al arca.

בִּשְׂדֵי יָעַר —*bisde yaʻar*— significa «en los campos del bosque». יָעַר —*yaʻar*, «bosque»— se relaciona con יְעָרִים —*yeʻarim*, «bosques»—, presente en el nombre Quiriat-jearim. La expresión puede aludir a ese lugar, donde los relatos citados sitúan el arca, sin que el salmo ofrezca por sí solo un itinerario preciso.

7 Entremos en sus moradas;
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Entrar juntos para adorar al Rey

La memoria desemboca en una invitación a entrar y postrarse. La morada y el estrado expresan el acceso reverente al Dios que reina sobre su pueblo.

Explicación del versículo

Los dos verbos están en plural: «Entremos» y «postrémonos». La comunidad responde al recuerdo del lugar del culto mediante una acción compartida. El centro no es admirar un objeto ni completar un recorrido por sí mismo, sino adorar a Jehová.

Las moradas retoman la palabra del versículo 5. Lo que David buscaba preparar se convierte en ámbito de reunión. El poema une así dedicación, memoria y participación del pueblo; el lugar recibe su sentido de aquel ante quien se reúnen.

El estrado de los pies pertenece a la imagen de un rey entronizado. Sitúa al adorador en una actitud de reverencia y reconoce la autoridad divina. No describe a Jehová como un cuerpo limitado por un asiento ni invita a atribuir divinidad a una pieza de mobiliario.

1 Crónicas 28:2 relaciona expresamente la casa de reposo del arca con el estrado de los pies de Dios. Ese antecedente ilumina la escena del salmo. La adoración se dirige al Señor cuya presencia es reconocida, no al arca como si fuera un dios independiente.

Jesús enseña que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:19–24). Esa enseñanza conduce la lectura cristiana del santuario hacia el acceso que él hace posible. La reverencia no desaparece, pero no queda reducida a la posesión de un lugar geográfico.

Hebreos 10:19–25 llama a acercarse con corazón sincero por el camino abierto mediante la sangre de Jesús. La respuesta al don de acceso incluye perseverar y animarse unos a otros. El movimiento del salmo hacia una adoración compartida encuentra así una relación real con la comunión del nuevo pacto.

Texto original y sentido

נָבוֹאָה —*navo’ah*, «entremos»— y נִשְׁתַּחֲוֶה —*nishtakhaveh*, «postrémonos»— expresan una invitación común. הֲדֹם רַגְלָיו —*hadom raglav*, «el estrado de sus pies»— emplea una imagen real para la reverencia ante Jehová.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con gratitud y reverencia por medio de Jesucristo. Al reunirte con otros, procura que la atención se dirija al Señor y que la comunión anime a escuchar y obedecer su palabra.

8 Levántate, SEÑOR, hacia tu lugar de descanso, tú y el arca de tu fuerza.

La presencia del Señor en el lugar de reposo

La invocación pide que Jehová establezca su presencia en el lugar preparado. El arca se menciona como signo de su pacto y poder, no como una fuerza separada de él.

Explicación del versículo

«Levántate» es una invocación a actuar y manifestar presencia. No presupone que Dios estuviera dormido ni que necesite recuperar fuerzas. El canto emplea el lenguaje del movimiento para pedir que el Señor se haga presente en el lugar de su reposo.

Números 10:33–36 conserva la invocación de Moisés cuando el arca partía y cuando se detenía. Esa relación sitúa la frase dentro de la memoria del pueblo acompañado por Jehová. Salmos 132 orienta ahora el movimiento hacia un lugar de descanso, tema que reaparecerá en la respuesta divina del versículo 14.

El reposo nombra el asentamiento del culto, no un agotamiento de Dios. El Señor que guarda a Israel no se adormece ni duerme. La imagen expresa que su pueblo desea una presencia estable y una relación de adoración ordenada.

La oración de Salomón contiene palabras muy cercanas sobre Jehová, el arca, los sacerdotes y el ungido (2 Crónicas 6:40–42). La semejanza muestra una relación bíblica concreta entre esta súplica y la dedicación del santuario. No es necesario asignar por ella un autor o una fecha exacta al salmo.

1 Samuel 4:3–11 relata que Israel llevó el arca al campamento esperando asegurar la victoria, pero fue derrotado y el arca capturada. Ese episodio impide tratarla como un talismán. El poder pertenece a Jehová, y su presencia no puede manipularse mediante la posesión de un objeto sagrado.

En Jesucristo, la confianza del creyente se dirige a una persona viva, no a un medio religioso manejable. Él da acceso al Padre y sostiene la comunión de los suyos. La reverencia del salmo enseña a recibir la presencia y la dirección de Dios, en vez de intentar convertirlas en garantía automática de cualquier proyecto.

Texto original y sentido

לִמְנוּחָתֶךָ —*limnukhatekha*, «hacia tu lugar de descanso»— señala el reposo vinculado al santuario. אֲרוֹן עֻזֶּךָ —*’aron ‘uzzekha*, «el arca de tu fuerza»— atribuye la fuerza a Dios; el arca es mencionada en relación con él, no como un poder rival o independiente.

---

9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus fieles canten de alegría.

Justicia en el servicio y alegría en el pueblo

La presencia del Señor debe ir acompañada de un servicio justo y una comunidad que se alegra en él. La súplica une integridad y adoración.

Explicación del versículo

El orante pide dos bienes relacionados: que los sacerdotes se vistan de justicia y que los fieles canten de alegría. El traslado del arca y la preparación de una morada no agotan la necesidad del pueblo. Importa cómo se sirve a Dios y cómo responde la comunidad.

Vestirse de justicia emplea la ropa como imagen de una cualidad que debe caracterizar la vida. El salmo no está enumerando las telas o colores de las vestiduras sacerdotales. Pide que quienes ejercen el servicio estén revestidos de una conducta que corresponda al carácter del Señor.

Los fieles son quienes pertenecen a Dios y responden a su amor con lealtad. El canto no los define como personas incapaces de pecar. La alegría solicitada nace de una relación de favor y de un culto que puede celebrarse con verdad. El gozo y la justicia no son bienes rivales.

Isaías 61:10 reúne vestiduras de salvación, un manto de justicia y alegría en Dios. La relación ilumina la imagen del salmo: el bien recibido del Señor debe hacerse visible en la identidad y en la respuesta del adorador. La apariencia religiosa no sustituye esa realidad.

Efesios 4:20–24 llama a quienes han aprendido a Cristo a despojarse de la antigua manera de vivir y vestirse del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad. La imagen cristiana no convierte a cada creyente en sacerdote levítico. Muestra que la comunión con Jesucristo requiere una vida renovada por su gracia.

La respuesta divina del versículo 16 retomará expresamente sacerdotes, vestidura y alegría. La petición de justicia será acompañada por una promesa de salvación. El canto une así la responsabilidad de servir rectamente con la necesidad de recibir el don de Dios.

Texto original y sentido

יִלְבְּשׁוּ צֶדֶק —*yilbeshu tsedeq*, «que se vistan de justicia»— expresa la cualidad deseada para los sacerdotes. חֲסִידֶיךָ —*khasidekha*, «tus fieles»— designa a los leales al Señor, llamados a una alegría que responde a su favor.

Aplicación editorial

Si sirves en una comunidad, procura que la conducta sostenga las palabras de adoración. Pide al Padre que la gracia de Jesucristo produzca justicia, humildad y un gozo que pueda compartirse con verdad.

---

10 Por causa de David, tu siervo, no rechaces a tu ungido.

La súplica por el ungido de la casa de David

El orante pide que Jehová reciba favorablemente a su ungido por causa de David. La petición se apoya en la relación del Señor con su siervo y prepara el recuerdo de la promesa real.

Explicación del versículo

Después de pedir por sacerdotes y fieles, el canto intercede por el ungido. La vida del santuario y la del rey aparecen juntas dentro de la comunidad de Israel. El favor del Señor importa para ambas; ninguna puede sostenerse solo por su función institucional.

«Por causa de David, tu siervo» vuelve al nombre con que comenzó el salmo. David es recordado en una relación de servicio, no como una autoridad superior a Dios. La oración apela a la fidelidad del Señor hacia él y a la promesa que será enunciada enseguida.

El ungido es, en este contexto real, el rey vinculado a la casa de David. 1 Samuel 16:12–13 narra la unción de David por Samuel. El título puede aplicarse al gobernante consagrado para ese oficio y no significa por sí solo que cada rey sea el Salvador definitivo.

«No rechaces» pide acogida favorable. La imagen de no volver atrás el rostro expresa que el suplicante no sea despedido sin respuesta. La frase no obliga a suponer que Dios deba aprobar cualquier conducta del rey; el versículo 12 recordará la obligación de guardar su pacto.

2 Crónicas 6:40–42 contiene una petición muy cercana por el ungido y recuerda el amor fiel hacia David. Esa semejanza sitúa el verso dentro de la oración por el reino y el santuario, sin identificar con certeza a un monarca particular como hablante de este salmo.

El anuncio de Jesús como heredero del trono de David (Lucas 1:30–33) lleva esta esperanza real a su centro cristiano. En él, la fidelidad del Padre no queda sometida a la fragilidad de un rey pecador. Jesucristo es el Señor y Salvador a quien su pueblo pertenece; ningún dirigente posterior puede reclamar por su oficio una inmunidad moral equivalente a su perfección.

Texto original y sentido

מְשִׁיחֶךָ —*meshikhekha*, «tu ungido»— designa al consagrado para el oficio real. אַל תָּשֵׁב פְּנֵי —*’al tashev pene*, «no rechaces el rostro de»— es una expresión de petición de acogida favorable. La promesa a David da el marco para entenderla.

---

11 El SEÑOR juró a David una verdad de la que no se retractará: «Pondré en tu trono a uno del fruto
de tu vientre.

El juramento de Dios sostiene la promesa real

La respuesta al recuerdo del voto de David es el juramento de Jehová. El Señor compromete su verdad en la continuidad de un descendiente sobre el trono.

Explicación del versículo

El poema cambia de quién hace el juramento. En el versículo 2 David juraba a Jehová; aquí Jehová jura a David. La relación no es un intercambio entre iguales. El siervo ofrece dedicación, mientras Dios concede la promesa que puede sostener el futuro de su casa.

«Una verdad de la que no se retractará» subraya la fidelidad del Señor. La esperanza no depende de una decisión caprichosa ni de la capacidad de David para asegurar por sus fuerzas una dinastía. Dios es quien se compromete y quien puede llevar a cumplimiento su palabra.

El fruto del vientre expresa la descendencia corporal de David. No atribuye al rey una maternidad literal. Es una forma de hablar del hijo que procede de su propia familia y que ocupará su trono. El lenguaje vincula la promesa con una historia humana concreta.

2 Samuel 7:8–17 anuncia que Dios levantará un descendiente de David, establecerá su reino y afirmará la casa real. El salmo recuerda esa promesa dentro de la oración por el santuario. La preocupación por la morada de Dios desemboca en reconocer la casa que él promete sostener.

En Hechos 2:25–36, Pedro recuerda el juramento de Dios sobre un descendiente que se sentaría en el trono de David y lo relaciona con la resurrección de Jesús. En ese discurso, las citas expresas de los salmos sobre la resurrección y la exaltación acompañan la afirmación de que Dios ha cumplido su propósito en Jesucristo. La promesa real no termina en un recuerdo del pasado.

Jesús resucitado es proclamado Señor y Cristo, y el Espíritu Santo derramado da testimonio de su exaltación. La esperanza cristiana se apoya en esa fidelidad del Padre manifestada en el Hijo. El juramento del salmo encuentra un horizonte permanente en el Rey cuya vida ya no queda sujeta a la muerte.

Texto original y sentido

נִשְׁבַּע יְהוָה לְדָוִד —*nishba‘ YHWH leDavid*, «Jehová juró a David»— invierte los sujetos respecto del versículo 2. מִפְּרִי בִטְנְךָ —*mipperi vitnekha*, «del fruto de tu vientre»— nombra su descendencia. La acción de ponerla sobre el trono pertenece a Dios.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en la fidelidad del Padre, que ha actuado en Jesucristo resucitado. Tus compromisos necesitan ser serios, pero la salvación y el futuro del pueblo de Dios descansan en su promesa y en su Rey.

---

12 Si tus hijos guardan mi pacto y los testimonios que les enseñaré, también sus hijos se sentarán en
tu trono para siempre».

La descendencia real debe guardar el pacto

La promesa no elimina la responsabilidad de los hijos de David. El salmo exige que reciban la enseñanza de Dios y vivan fielmente bajo su pacto.

Explicación del versículo

La primera palabra introduce una condición: «Si tus hijos guardan mi pacto». El canto no declara que cualquier descendiente de David pueda conservar su trono con independencia de su conducta. La continuidad real incluye una responsabilidad moral ante Jehová.

El pacto y los testimonios no son términos decorativos. Nombran la relación con Dios y la enseñanza que debe orientar al rey. El Señor mismo dice que enseñará esos testimonios; el gobernante no es dueño de definir por conveniencia lo que cuenta como fidelidad.

La referencia a los hijos y a sus hijos extiende la responsabilidad entre generaciones. Un buen comienzo familiar no garantiza por sí solo una respuesta fiel en todos los descendientes. Cada generación debe recibir la palabra y guardar lo que Dios ha dado a conocer.

1 Reyes 8:25–26 conserva la oración de Salomón que recuerda la promesa a David y añade la condición de que sus hijos cuiden su conducta delante de Dios. La relación muestra que el juramento y la obediencia no se oponen en el marco de la realeza de Israel. La fidelidad divina no convierte en irrelevante el pecado de los gobernantes.

La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Hijo fiel y sin pecado, que puede sostener un reino sin fin (Hebreos 4:14–16; Lucas 1:30–33). Los fracasos de reyes humanos no se convierten en la medida de su señorío. Él cumple con perfección la voluntad del Padre y salva por gracia a quienes se acercan mediante la fe.

Esta condición pertenece directamente al trono de la casa de David. Su aplicación no consiste en prometer poder político a cualquier familia obediente. Enseña la seriedad de recibir la palabra de Dios, especialmente cuando se ejerce autoridad sobre otros. La gracia del Salvador forma fidelidad en lugar de excusar la arbitrariedad.

Exégesis del pasaje

אִם יִשְׁמְרוּ —*’im yishmeru*, «si guardan»— expresa una condición real. בְּרִיתִי —*beriti*, «mi pacto»— y los testimonios que Dios enseñará definen la obligación. La permanencia en el trono no se presenta como permiso para gobernar al margen de la voluntad divina.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad sobre otros, recibe la palabra de Dios como una autoridad sobre ti. Sigue a Jesucristo con disposición a aprender y ser corregido, en lugar de usar tu posición o tu historia familiar para evitar rendir cuentas.

---

13 Porque el SEÑOR ha elegido a Sión;
la ha deseado como morada suya:

La elección de Sión procede de Jehová

El centro del culto no queda explicado solo por el empeño de David. Jehová ha elegido a Sión y ha querido hacerla lugar de su presencia entre el pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una razón que enlaza la promesa real con la elección de Sión. El salmo ha recordado lo que David buscaba para Jehová; ahora declara lo que Jehová ha querido para sí. El deseo del siervo encuentra su marco en la iniciativa del Señor.

La elección de Sión no presenta una superioridad natural del terreno ni atribuye a la ciudad una capacidad de atraer obligatoriamente a Dios. El sujeto de ambos verbos es Jehová: él elige y desea. El valor del lugar procede de la relación que establece con su pueblo.

Salmos 78:67–72 reúne la elección de Judá y del monte Sión con la de David como pastor de Israel. Esa relación muestra que los dos temas del cántico pertenecen a una misma historia de cuidado: santuario y realeza están para la vida del pueblo delante de Dios.

La morada expresa presencia y comunión. El Dios que no puede ser contenido por los cielos decide darse a conocer y recibir la adoración de Israel. Su cercanía es un don, no una reducción de su grandeza. El pueblo puede acudir porque él ha querido establecer esa relación.

El versículo también prepara el cambio de voz. En la línea siguiente, el Señor hablará en primera persona de su lugar de descanso y de los bienes que concede. El canto pasa de la petición humana a la afirmación de una voluntad divina que puede sostener la esperanza.

La lectura cristiana recibe esta elección dentro de la revelación de Jesucristo. 1 Pedro 2:4–10 presenta en Sión la piedra escogida y preciosa y describe al pueblo que se acerca al Hijo como casa espiritual. La relación no consiste en atribuir a cada piedra de la ciudad un significado secreto. Reconoce que la comunión con Dios se funda en su elección y en el Salvador a quien él ha dado.

Texto original y sentido

בָּחַר יְהוָה בְּצִיּוֹן —*bakhar YHWH beTsiyyon*, «Jehová ha elegido a Sión»— afirma la iniciativa divina. אִוָּה לְמוֹשָׁב לוֹ —*’ivvah lemoshav lo*, «la ha deseado como morada suya»— expresa una voluntad de presencia, no una necesidad impuesta a Dios por el lugar.

---

14 «Este es mi lugar de descanso para siempre;
aquí habitaré, porque la he deseado.

La presencia estable que el Señor quiere conceder

Jehová confirma su voluntad de habitar en el lugar elegido. El reposo expresa una relación estable de presencia y culto bajo su autoridad.

Explicación del versículo

El Señor comienza a hablar en primera persona: «Este es mi lugar de descanso». La respuesta recoge la súplica del versículo 8. El pueblo pedía que Jehová viniera hacia su reposo; ahora él declara que desea establecer allí su morada.

La estabilidad anunciada procede de su decisión. La frase «porque la he deseado» vuelve al motivo del versículo anterior y excluye que el santuario funcione independientemente del Señor. El lugar importa porque él ha querido relacionarse allí con su pueblo.

«Para siempre» da a la promesa un horizonte duradero. No describe a un Dios físicamente inmóvil ni afirma que necesite recuperar fuerzas. El reposo es el asentamiento de su presencia para el culto y el cuidado de Israel.

La permanencia prometida debe leerse junto a la responsabilidad del pacto. 1 Reyes 9:1–9 declara el nombre de Dios sobre el santuario y, en la misma palabra, advierte del juicio si el pueblo abandona al

Señor. La elección no convierte la idolatría en inocua ni garantiza que toda construcción visible permanezca al margen de la desobediencia.

Jesús habla del santuario de su cuerpo y de su resurrección en Juan 2:18–22. Ese desarrollo dirige la esperanza cristiana hacia su persona. La comunión con el Padre no depende finalmente de que el ser humano pueda conservar un edificio, sino de la obra del Hijo que vence la muerte.

Hebreos 12:22–24 presenta el acceso a la ciudad del Dios vivo y a Jesús como mediador del nuevo pacto. La esperanza de una presencia estable encuentra allí una plenitud que sobrepasa la seguridad de las instituciones humanas. El Señor permanece fiel y recibe a los suyos por medio de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

זֹאת מְנוּחָתִי עָדֵי עַד —*zot menukhati ‘ade ‘ad*, «este es mi lugar de descanso para siempre»— responde al lenguaje del versículo 8. פֹּה אֵשֵׁב —*poh ’eshev*, «aquí habitaré»— expresa la decisión del Señor de establecer presencia, no una limitación de su ser a un espacio.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en el Padre por medio de Jesucristo y recibe con reverencia la comunión que él concede. Agradece los lugares de reunión sin atribuirles una eficacia que permita prescindir de la fe y de la obediencia.

---

15 Bendeciré abundantemente sus provisiones;
saciaré de pan a sus necesitados.

La bendición alcanza el pan de los necesitados

La promesa de Dios incluye provisiones y alimento real. La vida del santuario no queda separada del cuidado de quienes padecen necesidad.

Explicación del versículo

La primera bendición concreta de esta respuesta divina se refiere al sustento. Jehová promete bendecir abundantemente las provisiones de Sión y saciar de pan a sus necesitados. El interés por la morada no reduce la vida del pueblo a una ceremonia.

El pan nombra una necesidad básica. La promesa no presenta a los pobres como un estorbo para la imagen de una ciudad bendecida; los menciona expresamente como destinatarios del cuidado del Señor. El bien de Sión incluye que quienes tienen hambre puedan comer.

La abundancia describe la generosidad de la bendición, sin proporcionar una cantidad que deba calcularse. El texto no fija una renta ni promete que cada habitante alcanzará un mismo nivel de posesiones. Afirma la voluntad de Dios de sostener la vida de su pueblo y atender a sus necesitados.

Esta promesa debe formar la conducta de la comunidad. No sería fiel usarla para desentenderse del hambre, como si esperar en Dios volviera innecesario compartir. El carácter del que bendice llama a que su pueblo se interese por los mismos destinatarios que él nombra.

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de Jesucristo por nosotros y pregunta cómo puede permanecer el amor de Dios en quien cierra su corazón ante un hermano necesitado. La relación es directa en su enseñanza: la gracia recibida del Salvador debe producir un amor que actúa con hechos y verdad.

El alimento corporal no tiene que desaparecer de la interpretación para que el pasaje sea espiritualmente importante. El Padre cuida a personas enteras. La salvación en Cristo da un fundamento profundo a la esperanza y, al mismo tiempo, llama a responder con misericordia ante la necesidad concreta.

Texto original y sentido

בָּרֵךְ אֲבָרֵךְ —*barekh ʼavarekh*, «bendeciré abundantemente»— refuerza el verbo mediante una forma de la misma raíz. אֶבְיוֹנֶיהָ אַשְׂבִּיעַ לָחֶם —*ʼevyoneha ʼasbiaʻ lakhem*, «saciaré de pan a sus necesitados»— precisa el bien prometido y sus destinatarios.

Aplicación editorial

Considera una necesidad concreta que puedas ayudar a aliviar con alimento, compañía o recursos. Hazlo como respuesta al amor de Jesucristo, para que la gratitud al Padre se exprese también en un cuidado verdadero del prójimo.

---

16 Vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus fieles cantarán con gran alegría.

La salvación que responde a la súplica del pueblo

Jehová promete vestir de salvación a los sacerdotes y dar gran alegría a los fieles. La respuesta retoma lo pedido y lo fundamenta en su propia acción.

Explicación del versículo

La relación con el versículo 9 es explícita. Allí el orante pedía que los sacerdotes se vistieran de justicia y que los fieles cantaran. Aquí Dios responde en primera persona: él vestirá a los sacerdotes de salvación y los fieles cantarán con gran alegría.

El cambio de justicia a salvación no enfrenta ambos bienes como si uno hiciera innecesario al otro. El Señor concede un rescate que permite servirle. La conducta recta solicitada se sostiene en el favor divino, en vez de producir por sí sola una seguridad independiente de él.

Vestir de salvación describe una identidad y una condición recibidas de Dios. La imagen no se reduce a ponerse una prenda ceremonial. El servicio del santuario necesita que el Señor actúe a favor de quienes lo ejercen. La función religiosa no los vuelve dueños de la gracia.

La alegría de los fieles acompaña esa obra. El canto no ordena fabricar una emoción para conseguir respuesta; promete una celebración que nace del bien recibido. La adoración puede expresarse con verdad porque se dirige a un Dios que salva.

1 Pedro 2:4–10 describe a quienes se acercan a Jesucristo como casa espiritual y sacerdocio santo, con sacrificios aceptables por medio de él. Esa enseñanza no elimina las diferencias históricas con los sacerdotes de Israel. Muestra que el acceso y el servicio cristianos dependen del Salvador, no de una dignidad autosuficiente del adorador.

Isaías 61:10 reúne igualmente vestiduras de salvación y gozo en Dios. La relación ayuda a reconocer el sentido de la promesa: el Señor no solo exige una respuesta justa, sino que concede el bien por el que su pueblo puede alabarlo y vivir delante de él.

Texto original y sentido

אַלְבִּישׁ יֶשַׁע —*ʼalbish yeshaʻ*, «vestiré de salvación»— atribuye la acción a Jehová. רַנֵּן יְרַנְּנוּ —*rannen yerannenu*, «cantarán con gran alegría»— refuerza el verbo de júbilo. La forma de la promesa responde a la súplica sin convertir la alegría en precio del favor divino.

Aplicación editorial

Sirve y adora al Padre desde la salvación que Jesucristo concede. La gratitud permite buscar una vida justa sin imaginar que tu oficio, conocimiento o esfuerzo te vuelvan independiente de su gracia.

---

17 Allí haré brotar el poder de David;
he preparado una lámpara para mi ungido.

El poder y la continuidad del ungido de David

La promesa une dos imágenes: un poder que brota y una lámpara preparada. Jehová sostiene la esperanza de la casa de David.

Explicación del versículo

«Allí» enlaza el destino de la casa de David con Sión, elegida como morada. El santuario y la promesa real vuelven a encontrarse. La bendición del pueblo incluye la continuidad del gobierno que Dios ha prometido sostener.

El poder se describe mediante la imagen de un cuerno que brota. El cuerno representa fuerza, y el brotar comunica un vigor que Dios hace surgir. La NTBT expresa directamente el sentido de poder; el poema no anuncia una transformación corporal de David ni una fuerza que él pueda producir después de su muerte.

La lámpara es otra imagen de continuidad y esperanza. 1 Reyes 11:29–39 relaciona expresamente una lámpara para David en Jerusalén con la preservación de su descendencia real aun en medio del juicio sobre el reino. El símbolo no declara impecables a los descendientes; muestra la fidelidad del Señor dentro de una historia que también necesita corrección.

El cántico de Zacarías anuncia un poder salvador en la casa de David y lo relaciona con la misericordia y el pacto de Dios (Lucas 1:67–75). La cercanía temática y verbal es notable: la esperanza real conduce a la salvación que Dios realiza por medio de Jesús.

Jesucristo no recibe su señorío de una capacidad humana para mantener encendida una dinastía. El Padre lo resucitó y exaltó, y su reino no tendrá fin. La luz y el poder de la promesa encuentran así un horizonte que la fragilidad de los reyes anteriores no podía asegurar.

La combinación de las imágenes mantiene la iniciativa en Dios: él hace brotar y él prepara. El pueblo puede esperar porque el Señor actúa, no porque posea un mecanismo para garantizar la permanencia de cualquier gobernante.

Texto original y sentido

אַצְמִיחַ קֶרֶן לְדָוִד —*’atsmiakh qeren leDavid*, «haré brotar un cuerno para David»— emplea el cuerno como imagen de poder. Lucas 1:69 usa κέρας σωτηρίας —*keras soterias*, literalmente «cuerno de salvación»—, que la NTBT expresa como «poder salvador». נֵר —*ner*, «lámpara»— representa aquí la continuidad real preparada por Dios.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza última en Jesucristo resucitado, no en la capacidad de una persona o institución para sostenerse siempre. Su señorío permite servir con confianza y evaluar toda autoridad humana a la luz de su verdad.

---

18 Vestiré de vergüenza a sus enemigos, pero sobre él resplandecerá su corona».

El honor del rey frente al fracaso de sus enemigos

La respuesta divina culmina con el contraste entre vergüenza y gloria real. Jehová afirma el honor de su ungido y limita el propósito de quienes se oponen.

Explicación del versículo

El último versículo retoma la imagen de vestir. En el versículo 16, Dios vestía de salvación a los sacerdotes; aquí viste de vergüenza a los enemigos del ungido. La correspondencia muestra destinos diferentes bajo la acción del mismo Señor justo.

La vergüenza expresa el fracaso de quienes pretendían imponerse contra el rey sostenido por la promesa. No es simplemente una emoción desagradable. En el lenguaje del poema, la oposición queda desmentida por la acción de Dios a favor de su ungido.

La corona que resplandece presenta el contraste positivo. La dignidad real no termina oscurecida por la hostilidad. El Señor afirma el honor de aquel a quien ha querido sostener. La imagen concluye el desarrollo de la lámpara y del poder del versículo anterior con una manifestación de gloria.

El contexto sigue siendo la promesa a David y la responsabilidad de su casa. El poema no concede a cualquier gobernante el derecho a identificar sus intereses con los de Dios. La fidelidad al pacto, recordada en el versículo 12, forma parte de la misma unidad.

La exaltación de Jesucristo después de su obediencia hasta la cruz muestra de manera decisiva que la humillación no tuvo la última palabra (Filipenses 2:6–11). El Padre lo exaltó y su señorío será reconocido. La esperanza cristiana mira a ese Rey, cuya victoria nace de la fidelidad y de la entrega salvadora, no de imitar la violencia de los adversarios.

Así concluye el cántico: el esfuerzo de David por el culto da paso a la promesa del Señor sobre Sión, la provisión, la salvación y el reino. La última seguridad descansa en quien ha hablado y puede cumplir. El pueblo recibe motivos para adorar, vivir rectamente y esperar en su fidelidad.

Texto original y sentido

אַלְבִּישׁ בֹּשֶׁת —*’albish boshet*, «vestiré de vergüenza»— contrasta con vestir de salvación en el versículo 16. נִזְרוֹ —*nizro*, «su corona», «su diadema»— señala la dignidad real cuya gloria afirma Jehová. El contraste final es entre el fracaso de los enemigos y el honor del ungido.

Aplicación editorial

Confía al Padre la vindicación final y sigue a Jesucristo en una fidelidad humilde. Su victoria permite perseverar sin hacer del orgullo o de la venganza el camino para defender tu causa.

Capítulo 133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

---

1 ¡Miren qué bueno y qué agradable es que los hermanos habiten juntos!

La bondad de una convivencia fraterna

El salmo invita a contemplar la vida compartida de los hermanos como algo bueno y agradable. Las imágenes siguientes explicarán por qué esa comunión merece ser cuidada.

Explicación del versículo

«Miren» llama a reconocer un bien que puede pasar inadvertido: los hermanos habitan juntos. El poema no celebra únicamente que varias personas ocupen el mismo espacio. El tono de admiración y las comparaciones con aceite bueno y rocío presentan una convivencia que trae alegría y vida.

Los hermanos pertenecen a una comunidad reconocida como familia. Dentro de los cánticos graduales, esa imagen se relaciona con las tribus que suben a adorar al mismo Señor. La inscripción «de David» vincula el canto con él, pero no identifica una reunión histórica concreta ni exige reconstruir una ocasión precisa.

La combinación de bueno y agradable reúne valor y disfrute. La comunión no se presenta como una carga que deba soportarse sin amor, ni como una comodidad que permita prescindir de la verdad. Es un bien para la vida del pueblo delante de Dios, cuya bendición cerrará el salmo.

Efesios 4:1–6 fundamenta la unidad cristiana en un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Dios y Padre. Pide humildad, mansedumbre, paciencia y amor para conservarla. Esa enseñanza da forma concreta a la convivencia: la unidad recibida necesita una conducta que la cuide.

Jesús ora por la unidad de quienes creerán en él mediante la palabra de sus discípulos (Juan 17:20–23). La comunión se funda en su relación con el Padre y en el amor recibido, sin confundir al Padre con el Hijo ni borrar la identidad de las personas. La vida fraterna es testimonio de esa gracia, no una demostración de que una comunidad sea autosuficiente.

Texto original y sentido

מַה טּוֹב וּמַה נָּעִים —*mah tov umah na‘im*, «qué bueno y qué agradable»— expresa admiración. שֶׁבֶת אַחִים גַּם יָחַד —*shevet ’akhim gam yakhad*, «que los hermanos habiten juntos»— nombra el bien que el resto del poema compara con bendiciones que se extienden y vivifican.

Aplicación editorial

Cuida una relación fraterna con una acción concreta de verdad y amor: escucha, reconoce una falta o ayuda a llevar una carga. Hazlo como respuesta a la comunión que Jesucristo concede, sin imponer una apariencia de paz que encubra daño.

---

2 Es como el buen aceite sobre la cabeza, que baja por la barba, la barba de Aarón, y desciende hasta el cuello de sus vestiduras.

El aceite de Aarón y la comunión consagrada

La convivencia fraterna se compara con el buen aceite de la unción de Aarón. La imagen reúne agrado, consagración y una bendición que se extiende.

Explicación del versículo

El segundo versículo explica el valor de la convivencia mediante una escena de unción. El aceite bueno está sobre la cabeza, baja por la barba de Aarón y llega al cuello de sus vestiduras. El movimiento hace visible un bien que se comunica y no queda reducido a un punto aislado.

Éxodo 29:7 manda derramar el aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón. Levítico 8:10–12 narra que Moisés lo ungió para consagrarlo. La comparación del salmo tiene así un referente concreto en el culto de Israel; no habla simplemente de un perfume escogido por gusto personal.

La barba identifica de manera vívida al sacerdote y acompaña el recorrido del aceite. La mención del cuello de las vestiduras completa la escena de la cabeza y la ropa de Aarón. El poema no da una cantidad de aceite ni obliga a calcular hasta dónde llegó físicamente más allá de lo que dice.

La consagración orienta la comparación hacia Dios. La comunión de los hermanos es un bien que corresponde al pueblo reunido delante de él. No se trata solo de eficacia de grupo, sino de una vida compartida que honra al Señor. Esa pertenencia hace valioso el cuidado mutuo.

El texto no establece que una persona humana sea la fuente exclusiva de gracia para los demás porque aparezca una cabeza en la imagen. Tampoco convierte la barba o la ropa en categorías de dirigentes y

subordinados. El punto de comparación es el bien de la unción que se extiende, no una clave para asignar un oficio a cada parte del cuerpo.

En Jesucristo, el pueblo se acerca a Dios como casa espiritual y sacerdocio santo (1 Pedro 2:4–10). La unidad cristiana depende del Salvador y de la obra del Espíritu Santo, no de manipular el aceite o de atribuir a un dirigente una autoridad divina automática. La imagen antigua ayuda a valorar una comunión recibida y consagrada al Señor.

Texto original y sentido

כַּשֶּׁמֶן הַטּוֹב —*kashemen hattov*, «como el buen aceite»— retoma la bondad del versículo 1. La repetición de יֹרֵד —*yored*, «desciende»— da movimiento a la imagen. פִּי מִדּוֹתָיו —*pi middotav*, «la abertura de sus vestiduras»— se entiende en la NTBT como el cuello de la ropa.

---

3 Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre las montañas de Sión;
porque allí el SEÑOR ha dispuesto la bendición: vida para siempre.

La bendición que comunica vida

El rocío añade una imagen de frescura y renovación. La conclusión identifica la fuente de la comunión bendecida: Jehová dispone allí la bendición y la vida.

Explicación del versículo

La segunda comparación completa la primera. El aceite de la unción hablaba de un bien consagrado; el rocío presenta un bien que refresca y favorece la vida. Ambos descienden, y ese movimiento ayuda a contemplar la comunión como un don recibido.

El poema une el rocío de Hermón con las montañas de Sión en una misma imagen de bendición. Su propósito no es describir una ruta física por la que el agua viaje de un monte a otro. La comparación hace converger esos nombres en la experiencia de una vida comunitaria renovada delante de Dios.

Oseas 14:5–7 presenta a Jehová como rocío para Israel y desarrolla imágenes de crecimiento y fruto. La relación muestra el valor del rocío dentro del lenguaje bíblico de restauración. La vida se renueva porque Dios actúa, no porque una comunidad posea por sí misma la capacidad de sostenerse indefinidamente.

«Allí el SEÑOR ha dispuesto la bendición» sitúa la iniciativa en el Señor. La comunión fraterna del canto no compra su favor como una obra meritoria. Es el ámbito donde el poema celebra el bien que Dios concede a su pueblo. La bendición procede de su palabra y su voluntad.

La expresión final, «vida para siempre», abre un horizonte mayor que una reunión agradable. 1 Juan 5:11–13 afirma que Dios da vida eterna y que esa vida está en su Hijo. La esperanza cristiana se centra por eso en Jesucristo: la armonía de un grupo no sustituye la fe en él, y la comunión verdadera es fruto de la vida recibida del Salvador.

El breve cántico termina así con una progresión completa. La convivencia es admirada, comparada con unción y rocío, y reconocida como bendición de Jehová. Cuidar a los hermanos responde a un don que comunica vida y dirige la gratitud hacia Dios.

Texto original y sentido

כְּטַל חֶרְמוֹן —*ketal Khermon*, «como el rocío de Hermón»— introduce la imagen de renovación. צִוָּה יְהוָה אֶת הַבְּרָכָה —*tsivvah YHWH ʼet habberakhah*, «Jehová ha dispuesto la bendición»— afirma su iniciativa. חַיִּים עַד הָעוֹלָם —*khayyim ʻad haʻolam*, «vida para siempre»— expresa el horizonte de ese bien.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la vida que recibes en Jesucristo y cultiva relaciones que la reflejen. Busca una comunión que anime, cuide y diga la verdad, confiando en el Espíritu Santo para preservar la unidad en paz.

Capítulo 134

Alabanza nocturna y bendición desde Sión

Cántico gradual.

---

1 ¡Miren, bendigan al SEÑOR, todos los siervos del SEÑOR que permanecen de noche en la casa del SEÑOR!

La noche también se vuelve alabanza

El cántico llama a bendecir a Jehová a quienes sirven de noche en su casa. La adoración continúa más allá de la actividad visible del día.

Explicación del versículo

La invitación comienza con «Miren» y se dirige a todos los siervos de Jehová que permanecen en su casa durante la noche. El salmo reconoce una labor concreta dentro del culto. Su título de siervos destaca la pertenencia al Señor y la responsabilidad de servirlo.

El texto no reduce su tarea a vigilar puertas o proteger edificios. Les pide bendecir a Jehová, es decir, reconocer su grandeza y expresar alabanza y gratitud. El servicio nocturno tiene una dimensión de adoración, no solamente de custodia material.

1 Crónicas 9:33 habla de cantores levitas ocupados en su trabajo de día y de noche. Ese dato ofrece un contexto bíblico para la escena sin permitir identificar por nombre a quienes reciben esta exhortación. El poema no precisa una fecha ni un turno determinado.

La noche no separa a esos servidores de la atención de Dios. El Señor que guarda a Israel no duerme, y quienes trabajan cuando otros descansan pueden reconocerlo y adorarlo. Esta relación no impone que cada creyente deba permanecer despierto para conservar su favor; el salmo habla de quienes tienen ese servicio.

Por medio de Jesucristo, la alabanza se ofrece a Dios y se acompaña de hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). La lectura cristiana recibe la exhortación como una invitación a servir con gratitud. Una función religiosa no sustituye la comunión con el Padre ni vuelve innecesaria la misericordia hacia otros.

Texto original y sentido

בָּרְכוּ אֶת יְהוָה —*barekhu ʼet YHWH*, «bendigan a Jehová»— llama a la alabanza. הָעֹמְדִים בְּבֵית יְהוָה בַּלֵּילוֹת — *haʻomedim beveit YHWH ballelot*, «los que permanecen en la casa de Jehová por las noches»— sitúa a los destinatarios en una labor de servicio; el verbo de estar en pie puede formar parte de esa descripción.

Aplicación editorial

Si una responsabilidad te lleva a servir cuando otros descansan, recuerda que el Padre conoce tu trabajo. Acércate por medio de Jesucristo y cultiva una gratitud que acompañe la tarea, sin hacer de tu cansancio una medida de superioridad espiritual.

---

2 Levanten sus manos hacia el santuario y bendigan al SEÑOR.

Las manos acompañan la alabanza

El gesto de levantar las manos expresa una respuesta reverente ante Jehová. El cuerpo participa de una adoración que debe corresponder a la verdad del corazón.

Explicación del versículo

La exhortación continúa la del versículo anterior. Los siervos no son llamados solamente a permanecer en la casa, sino a bendecir al Señor. Levantar las manos da expresión visible a esa alabanza y a la disposición de acudir a él.

La dirección hacia el santuario relaciona el gesto con la presencia de Dios reconocida en su casa. No atribuye a una orientación corporal un poder autónomo. El centro de la acción sigue siendo Jehová, nombrado de nuevo al final del versículo.

Salmos 28:2 también une el levantar las manos con la súplica dirigida al lugar santo de Dios. Esa relación muestra que el gesto pertenece al lenguaje bíblico de oración. Puede expresar dependencia y reverencia, pero su valor procede del destinatario y de la verdad de la relación, no de una técnica física.

1 Timoteo 2:8 pide orar levantando manos santas, sin ira ni discusión. La enseñanza cristiana relaciona así la expresión corporal con la conducta. Unas manos alzadas no compensan una voluntad que conserva deliberadamente enemistad o injusticia.

Jesucristo abre el acceso al Padre y enseña a adorar en espíritu y en verdad. La respuesta puede incluir gestos del cuerpo, sin reducir la oración a una sola postura obligatoria para toda circunstancia. El salmo invita a una alabanza entera, en la que palabra, disposición y acción se correspondan.

Texto original y sentido

שְׂאוּ יְדֵכֶם קֹדֶשׁ —*se’u yedekhem qodesh*— es la expresión que la NTBT comunica como «Levanten sus manos hacia el santuario». *Qodesh* nombra lo santo y, en el contexto de la casa de Jehová, el ámbito del santuario. La frase termina repitiendo el mandato de bendecir al Señor.

Aplicación editorial

Al orar, procura que tus gestos y palabras correspondan a una disposición sincera ante el Padre. Si levantas las manos, hazlo confiando en Jesucristo y buscando también un trato santo y pacífico con los demás.

---

[3] Que el SEÑOR te bendiga desde Sión, él que hizo los cielos y la tierra.

La bendición del Creador cierra el camino

La invitación a bendecir a Jehová desemboca en una bendición sobre el adorador. El Señor de Sión es el mismo que hizo los cielos y la tierra.

Explicación del versículo

La voz del canto pasa del plural de los siervos al «te» de la bendición. Ese movimiento permite escuchar una respuesta a la exhortación anterior. El texto no identifica con precisión a cada hablante; puede dirigirse a un adorador o representar al pueblo que recibe el bien deseado.

En los versículos 1–2, las personas bendecían a Jehová mediante la alabanza. Aquí se pide que Jehová bendiga a la persona, concediendo su favor y cuidado. El mismo verbo participa de una relación de gratitud y don, sin convertir a Dios y al ser humano en fuentes equivalentes de bien.

«Desde Sión» relaciona la bendición con el lugar de su presencia reconocida entre Israel. El título «Hacedor de los cielos y de la tierra» amplía de inmediato el horizonte. El Señor no está limitado al monte ni depende del edificio para ejercer su poder. Quien recibe la oración es el Creador de todo.

La confesión retoma expresiones de Salmos 121:2 y 124:8. Al final de los quince cánticos graduales, el pueblo vuelve al Dios de quien esperaba auxilio en el camino. La colección concluye con una bendición que reúne culto, confianza y cuidado, sin afirmar que cada poema sea una etapa literal del mismo viaje.

Efesios 1:3–6 bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo porque ha concedido su bendición en el Hijo y la adopción por gracia. Esa relación da centro a la respuesta cristiana: la alabanza nace del don recibido, y la comunión con el Padre se recibe por medio de Jesucristo.

El final no hace de la adoración un pago para conseguir protección. Permite regresar a la vida ordinaria bajo la confianza en el Creador. Quien ha sido invitado a alabar también puede recibir con gratitud la bendición del Señor.

Texto original y sentido

יְבָרֶכְךָ יְהוָה מִצִּיּוֹן —*yevarekhekha YHWH miTsiyyon*, «que Jehová te bendiga desde Sión»— es una bendición dirigida al destinatario singular. עֹשֵׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ —*‘oseh shamayim va’arets*, «hacedor de cielos y tierra»— identifica la amplitud de su poder.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el favor del Padre en Jesucristo y lleva esa confianza a tus tareas cotidianas. La alabanza puede continuar en una vida que reconoce al Creador, sirve al prójimo y depende de su gracia.

Capítulo 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

---

1 ¡Aleluya! Alaben el nombre del SEÑOR;
alaben, siervos del SEÑOR,

La alabanza comienza nombrando al Señor

La invitación repetida reúne a los siervos de Jehová alrededor de su nombre. El resto del poema dará razones concretas para alabarlo.

Explicación del versículo

El canto abre con «¡Aleluya!» y repite la orden de alabar. Esa insistencia convoca una respuesta compartida. Los destinatarios son siervos de Jehová, personas cuya identidad se define por pertenecerle y servirle.

Alabar el nombre no consiste en admirar una palabra separada de Dios. El nombre señala al Señor que se ha dado a conocer mediante su carácter y sus obras. Por eso, el salmo hablará después de su bondad, de la elección de Israel, de la creación y de la liberación.

Salmos 113:1–3 comienza con una invitación muy cercana. La relación entre ambos cantos muestra una misma disposición: quienes sirven al Señor están llamados a reconocer su grandeza, no a hacer del propio servicio el centro de la admiración.

La continuidad con Salmos 134 es también clara. Allí se exhortaba a los siervos presentes en la casa de Jehová a bendecirlo; aquí esa invitación se amplía en un poema que explica por qué merece alabanza. La repetición tiene contenido y memoria, no es una sustitución del conocimiento de Dios.

El final volverá al «¡Aleluya!» del comienzo. Entre ambos extremos, la comunidad aprenderá a distinguir al Señor vivo de los ídolos fabricados. La adoración se apoya en quién actúa y salva, no solo en el hecho de que exista una práctica religiosa.

En Jesucristo, la alabanza del creyente se dirige al Padre por la gracia recibida (Efesios 1:3–6). La respuesta cristiana no desplaza a Dios para exaltar la experiencia del adorador. Reconoce en el Hijo al Salvador por quien es posible acercarse y dar gracias.

Texto original y sentido

הַלְלוּ יָהּ —*halelu Yah*, «alaben a Jah»— es la expresión que da lugar a «Aleluya». El imperativo plural convoca a la comunidad. שֵׁם יְהוָה —*shem YHWH*, «el nombre de Jehová»— concentra la atención en el Señor conocido por su pueblo.

Aplicación editorial

Al alabar al Padre, recuerda una verdad concreta de su carácter y una obra que la Escritura te permite reconocer. Da gracias por Jesucristo y procura que la adoración señale hacia él con comprensión y sinceridad.

---

[2] los que permanecen en la casa del SEÑOR, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Servir delante de nuestro Dios

El llamado alcanza a quienes están en la casa de Jehová y en sus atrios. La cercanía al culto debe convertirse en una respuesta de alabanza.

Explicación del versículo

El versículo completa la identificación de los siervos mencionados al comienzo. Están en la casa de Jehová y en sus atrios. La escena reúne el servicio y la adoración en un lugar dedicado a reconocer la presencia del Señor.

Permanecer o estar en pie puede describir a quienes ejercen una función delante de Dios. El poema no enumera aquí sus oficios ni asigna a cada uno una zona precisa del edificio. Su interés es convocar a los presentes a alabar, en vez de reducir la casa a una institución que funciona sin una respuesta del corazón.

Los atrios sitúan el canto en los espacios del culto comunitario. La expresión «nuestro Dios» añade pertenencia compartida: no se trata solamente de un edificio prestigioso, sino del lugar donde el pueblo reconoce al Señor que lo ha hecho suyo.

Salmos 100:4–5 invita a entrar por los atrios con alabanza y fundamenta esa gratitud en la bondad y fidelidad de Jehová. La relación muestra que la presencia en el lugar de culto debe corresponder a una confesión verdadera sobre Dios. La arquitectura por sí sola no produce esa respuesta.

El salmo ensanchará enseguida el horizonte hacia cielos, tierra, mares y abismos. El Dios adorado en la casa no queda encerrado dentro de ella. La reunión del pueblo es un lugar concreto de adoración al Señor cuya autoridad alcanza toda la creación.

Por Jesucristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y son edificados como morada de Dios (Efesios 2:13–22). Esa comunión no elimina la importancia de reunirse; le da su fundamento. El servicio cristiano recibe sentido de la presencia y la obra del Señor, no de una posición autosuficiente.

Texto original y sentido

שֶׁעֹמְדִים בְּבֵית יְהוָה —*she‘omedim beveit YHWH*, «los que permanecen en la casa de Jehová»— continúa la descripción de los siervos. בְּחַצְרוֹת בֵּית אֱלֹהֵינוּ —*bekhatsrot beit ’Elohenu*, «en los atrios de la casa de nuestro Dios»— sitúa la invitación en el culto compartido.

---

3 ¡Aleluya! Porque el SEÑOR es bueno;
canten alabanzas a su nombre, porque es agradable.

La bondad de Dios da contenido al canto

Jehová merece alabanza porque es bueno. La invitación a cantar une el reconocimiento de su carácter con una respuesta que puede ser disfrutada.

Explicación del versículo

El primer motivo explícito de la alabanza es la bondad de Jehová. El poema no empieza exigiendo entusiasmo sin razón. Invita a reconocer quién es el Señor y deja que esa verdad dé forma al canto.

La bondad será mostrada mediante sus obras y su relación con el pueblo. Incluye fidelidad, liberación y cuidado, sin quedar reducida a una sensación agradable del momento. El mismo salmo hablará de juicio, porque el bien de Dios no consiste en aprobar la opresión o la idolatría.

El mandato de cantar a su nombre añade una dimensión audible a la gratitud. La alabanza permite recordar juntos la verdad de Dios y responder a ella. El agrado del canto no requiere un único instrumento, tono o estilo musical que este versículo no especifica.

Las palabras bueno y agradable recuerdan el comienzo de Salmos 133, donde describían la convivencia fraterna. Aquí la bondad se atribuye al Señor y el agrado se vincula con alabar su nombre. La comunión y la adoración encuentran su bien en la relación con él.

Tito 3:4–7 presenta la bondad y el amor de Dios manifestados en la salvación por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo y por medio de Jesucristo. La alabanza cristiana recibe allí un contenido decisivo: el Padre salva por gracia, no por obras con las que el ser humano pudiera comprar su favor.

La alegría del canto es así una respuesta al bien recibido. Puede coexistir con pruebas y lágrimas, porque la bondad de Dios no depende de que el adorador atraviese una etapa fácil. La fe aprende a reconocerla a la luz de Jesucristo y de la palabra del Señor.

Texto original y sentido

כִּי טוֹב יְהוָה —*ki tov YHWH*, «porque Jehová es bueno»— da la razón de la invitación. זַמְּרוּ לִשְׁמוֹ —*zammeru lishmo*, «canten alabanzas a su nombre»— pide una respuesta musical. La expresión final כִּי נָעִים —*ki na‘im*, «porque es agradable»— mantiene el vínculo entre adoración y bien disfrutado.

Aplicación editorial

Deja que la bondad del Padre manifestada en Jesucristo alimente tu gratitud. Puedes cantar con sinceridad sin fingir que todo está resuelto; procura que la alabanza recuerde la gracia que sostiene tu esperanza.

---

4 Porque Jah ha elegido para sí a Jacob, a Israel como su tesoro especial.

Un pueblo elegido para pertenecer al Señor

La elección de Jacob e Israel es motivo de gratitud. El pueblo es tesoro especial porque Jehová ha querido hacerlo suyo.

Explicación del versículo

El segundo motivo de la alabanza se refiere a la relación de Dios con su pueblo. Jacob e Israel son designaciones paralelas de la comunidad a la que el Señor ha elegido. El canto no presenta aquí dos pueblos distintos que compitan por su favor.

La elección se expresa como pertenencia: Jah escogió para sí. La forma breve del nombre vuelve a identificar al mismo Jehová del comienzo. El pueblo no se atribuye el origen de la relación ni afirma haberse convertido en posesión de Dios por superioridad propia.

Éxodo 19:3–6 llama a Israel tesoro especial dentro del pacto y recuerda primero la liberación de Egipto. También declara que toda la tierra pertenece al Señor. La cercanía especial de Israel no implica que Dios sea una deidad limitada a un territorio o incapaz de gobernar sobre otros pueblos.

Deuteronomio 7:6–11 explica que la elección no se debió a ser el pueblo más numeroso, sino al amor de Jehová y a su fidelidad al juramento. La gracia precede a la respuesta de obediencia. Recibir una pertenencia especial da motivo para agradecer y para vivir conforme a su palabra.

La imagen de tesoro expresa el afecto y el cuidado de quien elige. La pertenencia a Jehová guarda el centro de la confesión: el pueblo ha sido llamado a una relación de pacto, en la que adoración y obediencia responden al rescate recibido.

Efesios 1:3–6 sitúa la elección de los creyentes en Jesucristo y la orienta a la santidad y a la adopción por gracia. La relación cristiana con el Padre conserva ese carácter de don: pertenecer al Hijo conduce a alabar y obedecer, sin convertir la elección en orgullo contra otros.

Texto original y sentido

בָּחַר לוֹ יָהּ —*bakhar lo Yah*, «Jah ha elegido para sí»— destaca su iniciativa. לִסְגֻלָּתוֹ —*lisgullato*, «como su tesoro especial»— expresa una pertenencia valorada y cuidada. El contexto del pacto da sentido a la imagen.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la gracia del Padre en Jesucristo y deja que esa pertenencia te lleve a servir. La elección llama a humildad y santidad, no a medir tu valor por comparación despectiva con otras personas.

---

5 Yo sé que el SEÑOR es grande y que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.

Conocer la grandeza del Señor

La voz personal confirma la confesión del pueblo: Jehová es grande. Su señorío no depende del poder que las naciones atribuyan a sus dioses.

Explicación del versículo

«Yo sé» introduce una convicción personal dentro de un canto comunitario. La alabanza no queda solamente como una costumbre heredada que se repite sin reconocimiento. El orante hace propia la confesión y afirma la grandeza del Señor.

Esa certeza no se presenta como una impresión privada que sustituya la revelación de Dios. El poema dará contenido a lo que sabe: Jehová actúa en la creación, juzga la opresión y cuida a su pueblo. La confianza se apoya en quién es y en las obras recordadas por Israel.

El contraste con todos los dioses expresa la supremacía de Jehová. Más adelante, el mismo canto describirá a los ídolos como obra de manos humanas, incapaces de hablar, ver u oír. La comparación no obliga a imaginar un conjunto de creadores rivales cuya naturaleza sea igual a la suya.

1 Corintios 8:4–6 distingue entre los que son llamados dioses y la confesión de un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo. Todas las cosas proceden del Padre y existen por medio del Hijo. La fe cristiana reconoce así al único Dios sin colocar a Jesús entre los ídolos o las criaturas que compiten por adoración.

El «nuestro Señor» vuelve compartida la confesión del «yo sé». La certeza personal sirve para alentar al pueblo, no para elevar al orante por encima de él. Su conocimiento conduce a reconocer la autoridad de Dios y a participar en la alabanza.

La grandeza del Señor ofrece una seguridad distinta de la popularidad de una creencia. Que un ídolo reciba muchos honores no lo convierte en fuente de vida. Jesucristo da a conocer al Padre y llama a una confianza fundada en la verdad del Dios vivo.

Texto original y sentido

כִּי אֲנִי יָדַעְתִּי —*ki ʼani yadaʻti*, «porque yo sé»— introduce la confesión personal. אֲדֹנֵינוּ —*ʼAdonenu*, «nuestro Señor»— identifica al Dios reconocido por la comunidad. La comparación con los dioses se interpreta a la luz de la crítica de los ídolos en los versículos 15–18.

---

6 El SEÑOR ha hecho todo lo que ha querido, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Una autoridad que abarca toda la creación

Jehová actúa conforme a su voluntad en todos los ámbitos de lo creado. La alabanza reconoce una soberanía que los ídolos no poseen.

Explicación del versículo

El salmo desarrolla la grandeza confesada en el versículo anterior. Jehová ha hecho cuanto ha querido, y la frase se extiende por cielos, tierra, mares y abismos. La enumeración abarca el mundo desde lo visible cercano hasta lo profundo que el ser humano no domina.

El alcance de su acción no queda limitado a la ciudad del culto ni al territorio de Israel. El mismo Señor que ha elegido a su pueblo gobierna sobre toda la creación. Por eso, la elección especial del versículo 4 no debe entenderse como debilidad de Dios fuera de sus fronteras.

La voluntad divina debe leerse junto a la bondad afirmada en el versículo 3. El canto no celebra un poder caprichoso ni afirma que todo acto humano injusto sea moralmente aprobado por Dios. Reconoce que ninguna región de lo creado constituye un límite que impida al Señor actuar.

Salmos 115:3–8 presenta una confesión casi idéntica antes de describir la impotencia de los ídolos. La relación hace claro el contraste: el Dios vivo actúa, mientras las figuras hechas por el ser humano no pueden realizar lo que sus adoradores esperan de ellas.

Efesios 1:11 afirma que Dios hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, dentro de un propósito centrado en Cristo. La esperanza cristiana no descansa en una fuerza impersonal. Se apoya en el Padre que ha dado al Hijo y dirige su obra hacia la plenitud de la salvación.

La afirmación sostiene la oración y la obediencia. Quien reconoce esta autoridad puede pedir ayuda sin atribuir a la adversidad un poder equivalente al de Dios. La confianza permite actuar responsablemente dentro de los propios límites y dejar en sus manos aquello que no puede gobernarse.

Texto original y sentido

כֹּל אֲשֶׁר חָפֵץ יְהוָה עָשָׂה —*kol ʼasher khafets YHWH ʻasah*, «Jehová ha hecho todo lo que ha querido»— afirma su libertad y eficacia. תְּהוֹמוֹת —*tehomot*, «abismos»— completa la enumeración de los ámbitos de la creación; no se limita aquí a designar un lugar de castigo.

Aplicación editorial

Encomienda al Padre lo que supera tu control y recibe la dirección de Jesucristo para lo que sí te corresponde hacer. Su soberanía permite obedecer con confianza, sin convertir el miedo o la necesidad de dominarlo todo en tus guías.

---

7 Hace subir las nubes desde los confines de la tierra;
hace los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

El tiempo y los elementos están bajo su cuidado

Las nubes, los relámpagos, la lluvia y el viento ilustran el señorío de Jehová. El poema reconoce su acción sobre fuerzas que el ser humano no puede administrar por sí solo.

Explicación del versículo

La enumeración cósmica del versículo anterior se vuelve una escena de cielo y clima. Dios hace subir las nubes, dispone los relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos. Son acciones que muestran su autoridad dentro de la experiencia ordinaria del mundo.

La mención de los confines extiende la mirada hacia el horizonte completo. El poema no intenta trazar un mapa físico de los límites de la tierra. Su interés es que los fenómenos que llegan desde lejos no quedan fuera del dominio del Señor.

Los depósitos del viento son una imagen de disponibilidad bajo su autoridad. No se ofrecen como almacenes que el lector deba localizar. La poesía expresa que aquello que parece incontrolable para las personas puede ser dispuesto por Dios.

Jeremías 10:12–13 contiene expresiones muy cercanas sobre nubes, relámpagos y viento después de afirmar que Jehová hizo la tierra con poder y sabiduría. La relación sitúa la escena dentro de la confesión del Creador, en contraste con imágenes fabricadas que no poseen vida ni gobierno.

En Marcos 4:35–41, Jesús reprende al viento y al mar, y sus discípulos se preguntan quién es aquel a quien obedecen. El evangelio no presenta aquí una cita expresa de este salmo, pero la relación revela la importancia de su autoridad. Jesucristo no es un amuleto que los discípulos manejan; es el Señor vivo que los llama a confiar.

La alabanza reconoce así la dependencia de la creación. No exige que el creyente pueda predecir el clima o controlar una tormenta. Invita a confiar en el Creador, recibir sus dones con gratitud y reconocer con humildad la fuerza de aquello que no está en las manos humanas.

Texto original y sentido

נְשִׂאִים —*nesi’im*— nombra aquí las nubes, como muestra el contexto de la lluvia. מֵאוֹצְרוֹתָיו —*me’otsrotav*, «de sus depósitos»— presenta una imagen de dominio sobre el viento. Las figuras sirven a la confesión del Creador y no describen un mecanismo técnico.

---

8 Él hirió a los primogénitos de Egipto, tanto de los seres humanos como de los animales.

El juicio que quebrantó la esclavitud de Egipto

El salmo recuerda la muerte de los primogénitos como un juicio de Jehová dentro de la liberación de Israel. La escena exige reconocer tanto la gravedad del juicio como la gracia del rescate.

Explicación del versículo

El poema atribuye expresamente a Jehová el golpe sobre los primogénitos de Egipto, de personas y animales. No lo reduce a una derrota simbólica del orgullo del faraón. Está recordando el acontecimiento narrado en Éxodo como parte de la salida de Israel de la esclavitud.

Éxodo 12:29–32 describe el alcance del juicio, desde la casa del faraón hasta la del cautivo, y el gran clamor de Egipto. La palabra primogénito señala el orden de nacimiento, no una edad que el salmo permita fijar para todos. La memoria bíblica conserva el dolor de la escena en vez de presentarla como algo trivial.

El anuncio previo de Éxodo 4:21–23 llama a Israel hijo primogénito de Dios y exige que el faraón lo deje ir para servirle. El juicio aparece dentro de una confrontación con una autoridad que mantiene al pueblo sometido. La narración no lo presenta como una violencia humana iniciada por iniciativa privada.

La Pascua muestra al mismo tiempo una provisión de rescate (Éxodo 12:1–13). Israel debe recibir la palabra de Dios y confiar en el medio que él ha indicado. Su liberación no se explica como una superioridad moral que lo hiciera incapaz de necesitar misericordia.

Hebreos 11:28 recuerda esa respuesta como un acto de fe. El pueblo protegido depende del Señor que anuncia y provee. El signo de la sangre pertenece a ese acontecimiento del pacto; no es una técnica general con la que una persona pueda controlar el juicio de Dios.

Pablo llama a Cristo «nuestra Pascua» y relaciona su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad (1 Corintios 5:6–8). Esa conexión es una afirmación explícita del Nuevo Testamento. La esperanza cristiana ante el juicio se funda en la entrega de Jesucristo, no en repetir por cuenta propia los actos rituales de aquella noche.

El salmo celebra al Dios que libera y juzga. Su alabanza no autoriza a seres humanos a imitar el juicio quitando vidas por una pretensión religiosa. La respuesta cristiana es recibir la gracia del Salvador, tomar en serio el pecado y vivir conforme al bien que él enseña.

Texto original y sentido

בְּכוֹרֵי מִצְרָיִם —*bekhore Mitsrayim*, «los primogénitos de Egipto»— identifica a quienes alcanza el juicio recordado. מֵאָדָם עַד בְּהֵמָה —*me’adam ‘ad behemah*, «desde los seres humanos hasta los animales»— expresa el alcance que el relato de Éxodo también menciona.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con reverencia y agradece la salvación que Jesucristo concede por gracia. Deja que el reconocimiento del juicio te lleve a confesar el pecado y vivir en verdad, con misericordia hacia otras personas.

---

[9] Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra el faraón y todos sus siervos.

Las señales revelan quién es el Señor

Los prodigios de Egipto confrontan al faraón y dan a conocer el poder de Jehová. El salmo recuerda una liberación en la que Dios manifestó su nombre.

Explicación del versículo

Después de destacar el juicio sobre los primogénitos, el canto amplía la memoria a las señales y los prodigios. El orden es temático: menciona primero el golpe decisivo y luego resume las intervenciones de Dios en Egipto. No está ofreciendo aquí una nueva lista cronológica de plagas.

La expresión «en medio de ti, Egipto» se dirige al país como destinatario de una memoria pública. Las obras del Señor ocurrieron dentro de la sociedad que mantenía sometido a Israel. El canto no describe una salvación secreta sin consecuencias para el poder que ejercía la opresión.

Éxodo 9:13–16 declara que el propósito incluye mostrar que nadie es como Jehová y anunciar su nombre en toda la tierra. Las señales no son entretenimiento religioso. Confrontan la resistencia del faraón y hacen visible la autoridad del Dios que exige liberar a su pueblo.

«Todos sus siervos» se refiere aquí a los servidores del faraón. La misma palabra de servicio aparecía al comienzo para los siervos de Jehová, pero el contexto distingue a quién pertenece cada grupo. El poema enfrenta una autoridad que retiene con la del Señor a quien Israel debe servir.

En la proclamación cristiana, Dios da a conocer su juicio y llama al arrepentimiento por medio del hombre que ha establecido, cuya resurrección ofrece garantía (Hechos 17:24–31). El centro de esa proclamación es Jesucristo resucitado. La relación no hace de cada plaga una predicción aislada sobre él; muestra que la revelación del poder de Dios exige una respuesta de fe y obediencia.

Recordar las señales permite al pueblo alabar con conocimiento. Su libertad no fue un logro autosuficiente, y el poder del faraón no era definitivo. Jehová actuó para rescatar y para dar a conocer la verdad de su señorío.

Texto original y sentido

אֹתוֹת וּמֹפְתִים —*ʼotot umoftim*, «señales y prodigios»— nombra obras que manifiestan poder y significado. La referencia a פַּרְעֹה —*Parʻoh*, «el faraón»— identifica el cargo del gobernante, sin proporcionar en este versículo un nombre personal o una fecha que deban inventarse.

---

10 Hirió a muchas naciones y mató a reyes poderosos:

La fuerza de los reyes no fue definitiva

El poema recuerda las victorias de Israel como obras de Jehová. Los poderes humanos que parecían decisivos no pudieron impedir el cumplimiento de su propósito.

Explicación del versículo

La memoria avanza desde Egipto hacia el encuentro con naciones y reyes. El salmo atribuye a Jehová el golpe sobre esos poderes. La alabanza se concentra en la acción divina, no en una descripción de la habilidad militar de Israel.

«Muchas naciones» y «reyes poderosos» destacan la magnitud de la oposición. El versículo siguiente dará nombres concretos. La afirmación de soberanía del versículo 6 se vuelve así una memoria histórica dentro del relato bíblico del pueblo.

El verbo matar conserva la seriedad del juicio recordado. El poema no habla solamente de un cambio de opinión o de la pérdida de prestigio de algunos gobernantes. Tampoco desarrolla por separado todos los acontecimientos: resume una historia que los libros anteriores narran con mayor detalle.

Deuteronomio 9:4–6 impide interpretar esas victorias como prueba de que Israel fuera moralmente superior. Moisés atribuye la expulsión a la maldad de las naciones y a la fidelidad de Dios a su promesa, y advierte al pueblo contra atribuírsela a su propia justicia.

La memoria debe producir gratitud y reverencia. Si Dios juzga el mal, su pueblo tampoco puede considerar inocua su propia desobediencia. La elección no concede permiso para adoptar la misma injusticia que se condena en otros.

Jesucristo encomienda a sus discípulos hacer discípulos de todas las naciones, bautizar y enseñar a guardar su palabra (Mateo 28:18–20). Esa misión no traslada a la iglesia la función del ejército de Israel.

La lectura cristiana reconoce el juicio del Señor y responde mediante el anuncio del Salvador y una obediencia formada por su gracia.

Texto original y sentido

גוֹיִם רַבִּים —*goyim rabbim*, «muchas naciones»— y מְלָכִים עֲצוּמִים —*melakhim ʻatsumim*, «reyes poderosos»— describen a los adversarios. La fuerza que se les reconoce sirve al contraste con el poder de Jehová, no a una glorificación de la violencia humana.

---

[11] a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán.

Sehón, Og y los reinos de Canaán

Los nombres concretan la memoria del versículo anterior. Sehón y Og pertenecen a los relatos de la marcha de Israel antes de la entrada en la tierra al otro lado del Jordán.

Explicación del versículo

Sehón es nombrado como rey de los amorreos y Og como rey de Basán. El salmo no deja la alabanza en una referencia indefinida a reyes antiguos. Recuerda adversarios que la narración bíblica identifica y relaciona con la heredad que Israel recibió.

Números 21:21–35 cuenta que Israel pidió a Sehón permiso para atravesar su territorio. El rey lo negó, reunió a su pueblo y salió a combatir. Israel lo derrotó y tomó sus ciudades, entre ellas Hesbón, que el relato presenta como centro de su reino.

El mismo pasaje narra que Og salió al encuentro de Israel para la batalla en Edrei. Jehová dijo a Moisés que no temiera y le anunció que había entregado al rey, su pueblo y su tierra. El recuerdo del salmo concentra la atención en esa intervención divina.

La referencia final a los reinos de Canaán amplía la memoria hacia el conjunto del territorio dado como heredad. El poema no enumera aquí cada rey ni ofrece las dimensiones de sus dominios. Su secuencia conduce al versículo siguiente: Dios dio tierras a Israel, su pueblo.

El marco de Deuteronomio 9:4–6 sigue siendo necesario. Los nombres no son trofeos con los que Israel pueda probar una inocencia propia. La historia se cuenta dentro de la fidelidad y el juicio de Dios. El agradecimiento debe conservar humildad ante quien conoce también el pecado de su pueblo.

En la lectura cristiana, esa humildad conduce a Jesucristo como único Salvador. La victoria que da vida definitiva no procede de heredar una superioridad nacional ni de reproducir aquellos combates. Se recibe por gracia mediante la fe en el Hijo que murió y resucitó.

Texto original y sentido

סִיחוֹן —*Sikhon*— corresponde a Sehón, y עוֹג —*ʻOg*— a Og. Los nombres de los reinos permiten distinguir a cada gobernante y sitúan esos enfrentamientos dentro de la memoria del camino de Israel.

---

[12] Dio sus tierras como heredad, como heredad a Israel, su pueblo.

La heredad se recibe como un don

El final de esta memoria histórica destaca el regalo de la tierra a Israel. La repetición de heredad atribuye la posesión a la fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

Después de hablar de reyes vencidos, el poema enuncia el resultado para el pueblo: Jehová dio sus tierras como heredad. El sujeto sigue siendo Dios. Israel recibe, y esa recepción debe ser interpretada desde la relación con quien lo llama su pueblo.

La repetición «como heredad, como heredad a Israel» detiene la atención en el don. El canto no cuenta la posesión como una propiedad originada únicamente en la fuerza de los vencedores. La vincula con el propósito y la promesa del Señor.

Josué 21:43–45 afirma que Jehová dio a Israel la tierra que había jurado a sus padres y que ninguna de sus buenas palabras falló. Esa relación explica la gratitud del salmo. La historia de la heredad es, dentro del testimonio bíblico, una historia de fidelidad divina.

La recepción tampoco equivale a una independencia absoluta. Levítico 25:23 recuerda que la tierra pertenece a Dios y que su pueblo vive ante él como residente. El regalo llama a una administración responsable bajo su autoridad, no a olvidar al dador.

La herencia cristiana es descrita a partir de la resurrección de Jesucristo como incorruptible y reservada por Dios (1 Pedro 1:3–5). Es una relación de don y esperanza que no debe confundirse con trasladar a cualquier comunidad una reclamación territorial. El Padre hace recibir por gracia un bien que la fuerza humana no puede asegurar.

El recuerdo histórico culmina así en pertenencia agradecida. Jehová ha rescatado, ha vencido la oposición y ha dado una heredad. Los versículos siguientes volverán a su nombre permanente y a su compasión, mostrando que el centro de la memoria es su carácter.

Texto original y sentido

נַחֲלָה —*nakhalah*, «heredad»— aparece dos veces y expresa una porción recibida. לְיִשְׂרָאֵל עַמּוֹ —*leYisra’el ‘ammo*, «a Israel, su pueblo»— define al destinatario desde su relación con Jehová.

Aplicación editorial

Agradece al Padre los bienes que has recibido y cuídalos como alguien que depende de él. La esperanza en Jesucristo permite vivir con generosidad y responsabilidad, sin convertir la posesión o el éxito en prueba de superioridad.

---

13 SEÑOR, tu nombre permanece para siempre;
SEÑOR, tu recuerdo, de generación en generación.

El nombre que permanece entre generaciones

El recuerdo de las obras conduce a dirigirse directamente a Jehová. Su nombre y su fidelidad no terminan con la generación que recibió la liberación.

Explicación del versículo

Después de narrar lo que Dios hizo, el salmo cambia a una invocación: «SEÑOR, tu nombre». La memoria no permanece como una lista de sucesos pasados. Se convierte en adoración al mismo Señor que el pueblo reconoce en el presente.

El nombre permanente expresa continuidad de identidad y fidelidad. Los reyes recordados antes pertenecen a una historia que pasó; Jehová no queda encerrado en ella. Puede ser conocido y alabado por quienes vienen después de los primeros destinatarios de sus obras.

Éxodo 3:13–15 une expresamente el nombre de Jehová con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob y con su recuerdo de generación en generación. La relación sitúa la confesión del salmo dentro de la revelación que acompaña la liberación de Egipto. El pueblo recuerda porque Dios se ha dado a conocer.

El recuerdo no consiste solamente en conservar una pronunciación o un dato. Incluye transmitir quién es el Señor y cómo ha actuado. Las generaciones posteriores pueden recibir esa memoria como llamado a confiar y obedecer, en lugar de tratarla como una herencia cultural sin relación personal con Dios.

1 Pedro 1:22–25 afirma la permanencia de la palabra del Señor y la relaciona con el evangelio anunciado. Para los creyentes en Jesucristo, la buena noticia manifiesta la fidelidad del mismo Dios que sostiene su promesa. El Padre da vida por medio del Hijo y no depende de que una generación humana pueda perpetuarse.

La repetición del nombre de Jehová en ambas frases refuerza la dirección de la alabanza. La comunidad no se celebra a sí misma por haber conservado un recuerdo; reconoce al Señor que permanece y puede seguir siendo buscado.

Texto original y sentido

שִׁמְךָ לְעוֹלָם —*shimkha le‘olam*, «tu nombre permanece para siempre»— afirma su continuidad. זִכְרְךָ לְדֹר וָדֹר —*zikhrkha ledor vador*, «tu recuerdo, de generación en generación»— relaciona esa permanencia con la memoria transmitida por el pueblo.

Aplicación editorial

Comparte con otra generación lo que la Escritura revela del Padre y de Jesucristo. Procura que la transmisión incluya una fe vivida con verdad y amor, además del conocimiento de nombres y acontecimientos.

---

14 Porque el SEÑOR hará justicia a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos.

La justicia de Dios no abandona a sus siervos

Jehová hará justicia a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. La memoria de sus obras sostiene la esperanza en un auxilio que nace de su carácter.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué el nombre del Señor puede seguir siendo alabado. Su relación con el pueblo no es solo un recuerdo de actos terminados. Él hará justicia y se compadecerá de quienes le pertenecen.

El paralelismo orienta la primera frase hacia una justicia que ampara y vindica. Dios ve la necesidad de su pueblo y no deja el juicio definitivo en manos de los poderes que lo amenazan. La compasión muestra que su autoridad no es indiferente a la debilidad.

Las mismas palabras aparecen en Deuteronomio 32:36–43. Allí se dice que Jehová actuará cuando vea agotadas las fuerzas de sus siervos. La relación ayuda a comprender que el favor no es una recompensa a la autosuficiencia. El Señor atiende a quienes ya no tienen recursos para sostenerse por sí solos.

En ese pasaje de Deuteronomio, la confesión también conduce a preguntar por la ayuda que podían dar los dioses falsos. Salmos 135 seguirá una transición semejante: después de afirmar la compasión de Jehová, describirá ídolos que no pueden hablar ni escuchar. El contraste es entre un Dios que actúa y objetos incapaces de rescatar.

Jesús enseña a perseverar en la oración mediante la parábola de la viuda que pide justicia (Lucas 18:1–8). El juez injusto funciona como contraste, no como retrato del Padre. Dios no necesita ser agotado para mostrar interés; su justicia y su fidelidad dan motivo para seguir clamando.

La esperanza cristiana puede por eso acudir al Padre mediante Jesucristo y esperar sin hacer de la venganza propia una solución. La compasión no vuelve trivial el mal, y la justicia no elimina el cuidado de los afligidos. Ambas pertenecen al Señor que el salmo alaba.

Texto original y sentido

יָדִין יְהוָה עַמּוֹ —*yadin YHWH ʻammo*, «Jehová hará justicia a su pueblo»— recibe su orientación del miembro paralelo. וְעַל עֲבָדָיו יִתְנֶחָם —*veʻal ʻavadav yitnekham*, «y tendrá compasión de sus siervos»— expresa su respuesta favorable ante la necesidad, como confirma el contexto de Deuteronomio 32.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la injusticia que necesitas enfrentar y busca ayuda para hacerlo con verdad. La enseñanza de Jesucristo permite perseverar en la oración sin responder al mal con otro mal.

---

15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos humanas.

Lo fabricado no puede ocupar el lugar del Creador

La plata y el oro no convierten una imagen en un dios vivo. El salmo contrasta al Señor que actúa con objetos cuya forma depende de manos humanas.

Explicación del versículo

El poema deja la memoria de los actos de Jehová y describe a los ídolos de las naciones. El contraste es deliberado: el Señor creó, liberó y dio una heredad; las imágenes han sido hechas por personas. Su origen no es el de un poder que pueda crear y salvar.

La mención de plata y oro reconoce materiales que pueden recibir una forma elaborada y ser tenidos en estima. Esa apariencia no les comunica vida. El argumento no necesita calcular su precio: el valor del material no responde a la necesidad espiritual de quien espera de él ayuda divina.

«Obra de manos humanas» señala una dependencia. La figura requiere del artesano para existir con esa forma, mientras Jehová es el dador de la vida. El objeto no puede convertirse en fuente del ser de quienes lo fabrican.

Éxodo 31:1–5 presenta la destreza de Bezaleel para trabajar metales, piedras y madera como un don de Dios para el servicio del santuario. La relación impide confundir la crítica del salmo con desprecio por toda habilidad artística. El problema es atribuir condición y poder divinos a una obra, en lugar de reconocer al Creador.

Hechos 17:24–31 afirma que Dios da vida y aliento y que la divinidad no debe ser concebida como oro, plata o piedra modelados por el arte humano. La proclamación cristiana mantiene el contraste y llama a volverse al Dios vivo a la luz de Jesucristo resucitado.

La crítica debe recibirse también como examen de la confianza propia. Una persona puede fabricar un objeto religioso sin que ese acto produzca comunión con Dios. La respuesta que el salmo busca es alabar y depender del Señor que realmente puede atender a sus siervos.

Texto original y sentido

עֲצַבֵּי הַגּוֹיִם —*ʻatsabbe haggoyim*, «los ídolos de las naciones»— identifica el objeto de la crítica. מַעֲשֵׂה יְדֵי אָדָם —*maʻaseh yede ʻadam*, «obra de manos humanas»— expresa su condición de objetos fabricados frente al Señor que crea y actúa.

Aplicación editorial

Examina dónde buscas una seguridad que solo el Padre puede dar. Acude a él mediante Jesucristo y recibe los objetos y habilidades humanas en su lugar de dones, sin atribuirles una capacidad salvadora.

---

16 Tienen boca, pero no hablan;
tienen ojos, pero no ven.

Una apariencia de rostro sin conocimiento ni palabra

La forma de una boca y unos ojos no otorga a la imagen capacidad para hablar o ver. El salmo denuncia la impotencia del objeto al que se atribuye divinidad.

Explicación del versículo

Las dos primeras negaciones describen boca y ojos. La imagen puede reproducir la apariencia de un rostro, pero no puede responder al adorador ni conocer lo que ocurre ante ella. El poema distingue la forma visible de una capacidad real.

La ausencia de palabra contrasta con el Señor que ha revelado su nombre, ha dado promesas y ha anunciado su juicio y su rescate. Los ídolos no originan una revelación por tener una boca modelada. El contenido religioso que se les atribuye debe proceder de otros.

Los ojos sin visión tampoco pueden reconocer la aflicción de una persona. En el versículo 14, Jehová se compadecía de sus siervos; aquí el objeto no posee conocimiento de su necesidad. La comparación alcanza la confianza: no puede cuidar aquello que ni siquiera percibe.

La crítica se dirige a objetos sin vida, no a la dignidad de personas que no pueden hablar o ver. Los seres humanos conservan su valor ante Dios en medio de cualquier limitación. Jesús escucha el clamor de Bartimeo y lo recibe, como muestra Marcos 10:46–52.

Juan 1:14–18 presenta al Verbo hecho carne, lleno de gracia y verdad, que da a conocer al Padre. La revelación cristiana no consiste en atribuir vida a una figura fabricada. Dios se ha acercado en su Hijo, una persona viva que habla, conoce y salva.

El versículo conduce así a una pregunta sobre la respuesta que se espera de aquello que se adora. La apariencia puede impresionar, pero no puede sustituir la relación con el Señor. La fe se dirige al Dios que se ha dado a conocer y puede atender con verdad.

Exégesis del pasaje

El paralelismo repite לָהֶם —*lahem*, «tienen», literalmente «para ellos»— seguido de la negación de la acción correspondiente. לא יְדַבֵּרוּ —*lo yedabberu*, «no hablan»— y לא יִרְאוּ —*lo yir’u*, «no ven»— hacen explícita la distancia entre forma y capacidad.

---

17 Tienen oídos, pero no escuchan;
tampoco hay aliento en su boca.

La falta de aliento revela la impotencia del ídolo

La descripción culmina afirmando que no hay aliento en la boca de las imágenes. No pueden escuchar ni responder porque carecen de vida.

Explicación del versículo

Después de boca y ojos, el canto menciona oídos. La figura puede representar el órgano, pero no puede recibir una súplica ni atender un clamor. La acumulación de negaciones muestra que el problema no es un descuido momentáneo, sino su condición de objeto.

La última frase va al fundamento: tampoco hay aliento en su boca. El poema no está diagnosticando una enfermedad ni comparando grados de salud humana. Afirma que la imagen no es un ser viviente al que pueda dirigirse una relación de fe.

La diferencia con Jehová aparece a lo largo del salmo. Él hace subir nubes, libera de la esclavitud y se compadece de sus siervos. Hechos 17:24–31 declara que el Creador da a todos vida y aliento. Atribuir ese origen a una obra humana invierte la relación entre el dador y lo fabricado.

El aliento tiene aquí el sentido concreto de vida que una boca de metal no posee. La palabra no obliga a identificar en esta frase al Espíritu Santo. El contexto de órganos incapaces de actuar define la imagen y preserva la diferencia entre una figura sin vida y Dios.

La comunidad cristiana es llamada a servir al Dios vivo y verdadero y a esperar a su Hijo resucitado (1 Tesalonicenses 1:9–10). Jesucristo ofrece una esperanza que no depende de atribuir a un objeto lo que no puede hacer. El Padre se da a conocer en él y recibe el clamor de quienes se acercan con fe.

La descripción prepara la advertencia siguiente sobre quienes confían en los ídolos. La cuestión no termina en determinar de qué material están hechos. Afecta el lugar donde las personas buscan vida, ayuda y salvación.

Texto original y sentido

אֵין יֶשׁ רוּחַ בְּפִיהֶם —*’en yesh ruakh befihem*, «no hay aliento en su boca»— niega de manera enfática la vida del objeto. *Ruakh* significa aquí aliento según el contexto; su sentido no debe trasladarse automáticamente desde otros usos de la palabra.

Aplicación editorial

Lleva tu oración al Padre por medio de Jesucristo, confiando en el Dios que da vida y escucha. No necesitas fabricar una presencia ni asegurar su atención mediante objetos; acércate con fe a quien se ha dado a conocer.

---

18 Como ellos serán quienes los hacen y todos los que confían en ellos.

La confianza toma la dirección de su objeto

La advertencia alcanza tanto a los fabricantes como a quienes confían en los ídolos. La persona se expone a la misma impotencia del refugio que ha elegido.

Explicación del versículo

El canto pasa de describir los objetos a hablar de las personas. No solo importa que las imágenes carezcan de vida: importa también que alguien deposite en ellas la confianza que corresponde a Dios. El vínculo entre adoración y vida se vuelve explícito.

«Como ellos serán» no anuncia una transformación física en metal. La imagen muestra que quienes dependen de lo incapaz de salvar comparten su impotencia. El refugio no puede dar la vida, la palabra o el auxilio que se espera de él.

La frase incluye a quienes los hacen y a todos los que confían en ellos. La advertencia no se limita al oficio del artesano. Una persona puede no haber fabricado la figura y, sin embargo, quedar comprometida en la misma orientación de confianza.

Salmos 115:3–8 contiene una advertencia prácticamente idéntica después de contrastar al Dios que actúa con los ídolos. La relación confirma que el centro es la confianza y sus consecuencias. El salmo llama a reconocer al Señor vivo como fuente del bien que las imágenes no pueden conceder.

El Nuevo Testamento presenta una transformación de otra naturaleza: contemplando la gloria del Señor, los creyentes son transformados por la acción del Espíritu (2 Corintios 3:17–18). La comunión con Jesucristo no deja al ser humano encerrado en un reflejo de su propia obra. La gracia forma una vida que responde a la verdad de Dios.

La advertencia tampoco significa que el idólatra quede excluido para siempre de toda esperanza. 1 Tesalonicenses 1:9–10 recuerda a personas que se volvieron de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a Jesús resucitado. El arrepentimiento es una salida real porque el Salvador puede recibir y transformar a quienes antes confiaban donde no había vida.

Texto original y sentido

כְּמוֹהֶם יִהְיוּ עֹשֵׂיהֶם —*kemohem yihyu ʻosehem*, «como ellos serán quienes los hacen»— lleva la comparación del objeto a sus fabricantes. כֹּל אֲשֶׁר בֹּטֵחַ בָּהֶם —*kol ʼasher boteakh bahem*, «todo el que confía en ellos»— amplía el alcance a la dependencia religiosa.

Aplicación editorial

Pregunta qué está formando tu confianza y tus decisiones. Vuelve al Padre mediante Jesucristo y recibe la obra del Espíritu Santo, para que tu esperanza y tu conducta sean transformadas por la verdad del Dios vivo.

---

19 Casa de Israel, bendigan al SEÑOR;
casa de Aarón, bendigan al SEÑOR.

El pueblo y sus sacerdotes comparten la alabanza

Israel y la casa de Aarón reciben la misma invitación: bendecir a Jehová. La diversidad de funciones encuentra un centro común en el Señor.

Explicación del versículo

El canto vuelve a dirigirse a personas después de la descripción de los ídolos. La respuesta a la impotencia de las imágenes no termina en una crítica; conduce a bendecir al Dios vivo. El pueblo es llamado a expresar positivamente su pertenencia al Señor.

La casa de Israel nombra a la comunidad, mientras la casa de Aarón identifica a la familia del sacerdocio. El salmo no las presenta como dos pueblos rivales. Distingue un conjunto y una responsabilidad particular dentro de él.

Números 3:5–10 describe funciones del servicio del tabernáculo y reserva a Aarón y sus hijos los deberes sacerdotales. Ese marco permite comprender el nombre de la casa de Aarón. La función recibida no hace que sus miembros dejen de necesitar alabar y depender de Jehová.

La repetición exacta del mandato concede a ambos destinatarios una misma orientación. El pueblo no puede delegar toda gratitud en sus ministros, y los sacerdotes no pueden tratar su tarea como una posición que los coloque por encima del dador de la vida. Todos son convocados al Señor.

1 Pedro 2:4–10 presenta a quienes se acercan a Jesucristo como pueblo recibido por misericordia y sacerdocio santo para anunciar las virtudes de Dios. La relación no traslada sin más cada oficio del tabernáculo a la iglesia. Reconoce que el acceso y el servicio cristianos dependen del Salvador y deben dirigir la gratitud hacia el Padre.

La alabanza compartida también responde a la advertencia del versículo 18. En vez de confiar en una obra humana sin vida, la comunidad reconoce a quien puede hablar, escuchar y salvar. El nombre de Jehová une su confesión.

Texto original y sentido

בֵּית יִשְׂרָאֵל —*beit Yisra’el*, «casa de Israel»— y בֵּית אַהֲרֹן —*beit ’Aharon*, «casa de Aarón»— usan casa para una comunidad o familia, no para dos edificios. La repetición de bendecir a Jehová dirige a ambos grupos hacia la misma adoración.

---

20 Casa de Leví, bendigan al SEÑOR;
ustedes que temen al SEÑOR, bendigan al SEÑOR.

El servicio y la reverencia se unen ante Jehová

La invitación se extiende a la casa de Leví y a quienes temen al Señor. La adoración corresponde a una pertenencia que debe vivirse con reverencia.

Explicación del versículo

La casa de Leví amplía el llamado del sacerdocio de Aarón hacia los servidores levíticos. El poema reconoce funciones distintas sin convertir esa diversidad en competencia. Todos reciben el mismo mandato de bendecir a Jehová.

Números 3:5–10 presenta a los levitas colaborando en el servicio y el cuidado de la tienda de reunión, mientras Aarón y sus hijos ejercen los deberes sacerdotales. La distinción ayuda a comprender por qué el canto puede nombrar ambas casas sin que una mención sea simplemente una repetición vacía.

«Ustedes que temen al SEÑOR» añade una identificación que no se limita a un oficio. La reverencia al Señor es decisiva para la respuesta de todos. El versículo no ofrece un censo que permita determinar aquí el origen de cada integrante; convoca a quienes reconocen a Jehová y su autoridad.

El temor no es un sustituto de la confianza. El mismo salmo ha afirmado la bondad y la compasión del Señor. La reverencia recibe esas verdades y las expresa mediante adoración y obediencia, en lugar de usar la gracia para tratarlo con indiferencia.

En Jesucristo, quienes antes estaban lejos y quienes estaban cerca reciben acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–22). Esa comunión no depende de competir por un rango de prestigio. El servicio cristiano debe reflejar la unidad recibida y conservar la atención en aquel que ha reconciliado.

El llamado final reúne así tarea y corazón. Una función religiosa necesita reverencia, y la reverencia encuentra una expresión concreta al bendecir al Señor. La gratitud puede ser compartida sin borrar las responsabilidades particulares de cada persona.

Texto original y sentido

בֵּית הַלֵּוִי —*beit hallevi*, «casa de Leví»— designa al grupo levítico. יִרְאֵי יְהוָה —*yir’e YHWH*, «los que temen a Jehová»— identifica a los adoradores por su relación reverente con él. El mandato común sigue siendo bendecirlo.

Aplicación editorial

Ejerce tu servicio con humildad y reconoce el bien que otros aportan. Por Jesucristo, pide al Padre una reverencia que sostenga la gratitud y te guarde de convertir una tarea o un título en motivo de superioridad.

---

21 Bendito sea desde Sión el SEÑOR, que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!

La alabanza llega al Dios que habita con su pueblo

El poema termina pronunciando la bendición a la que había convocado. Jehová es alabado desde Sión como el Señor que ha querido estar presente entre los suyos.

Explicación del versículo

Después de invitar a Israel, Aarón, Leví y quienes temen a Jehová, el canto expresa la respuesta: «Bendito sea». La exhortación se vuelve confesión. El poema no deja a la comunidad únicamente con una instrucción sobre lo que debería hacer; le da palabras para alabar.

«Desde Sión» sitúa esa respuesta en el centro del culto de Israel. La referencia a habitar en Jerusalén reconoce la cercanía que el Señor ha querido conceder a su pueblo. El final vuelve a la casa y los atrios que aparecían al comienzo.

La presencia en Jerusalén debe mantenerse unida a la autoridad sobre cielos, tierra, mares y abismos del versículo 6. El salmo no encierra a Jehová en una ciudad. Confiesa que el Creador soberano se relaciona de manera concreta con quienes ha elegido y rescatado.

La oración de Salomón sostiene ambas verdades: ni los cielos pueden contener a Dios, y el pueblo puede pedir que atienda sus súplicas vinculadas al santuario (1 Reyes 8:27–30). La cercanía es gracia, no una limitación que permita disponer de él.

Juan 1:14–18 presenta al Hijo hecho carne que da a conocer al Padre. La esperanza cristiana encuentra en Jesucristo el centro de esa comunión recibida. Dios no es una imagen fabricada por la imaginación humana; él ha actuado y se ha acercado para salvar.

El «¡Aleluya!» final corresponde al comienzo y recoge todo el argumento: Jehová es bueno, elige, crea, libera, permanece y se compadece. Los ídolos no pueden dar lo que la comunidad necesita. El Señor vivo merece la confianza y la alabanza.

Texto original y sentido

בָּרוּךְ יְהוָה מִצִּיּוֹן —*barukh YHWH miTsiyyon*, «bendito sea Jehová desde Sión»— pronuncia la alabanza solicitada. שֹׁכֵן יְרוּשָׁלָם —*shokhen Yerushalayim*, «que habita en Jerusalén»— reconoce su presencia entre el pueblo, dentro de la soberanía universal afirmada por el poema.

Aplicación editorial

Adora al Padre por medio de Jesucristo con una gratitud que recuerde su carácter y sus obras. Lleva esa confianza a la vida compartida: escucha su palabra, sirve con reverencia y recibe su gracia como el bien que ningún objeto puede producir.

Capítulo 136

Alabanza por la misericordia eterna del SEÑOR

---

1 Den gracias al SEÑOR, porque es bueno, porque su amor leal permanece para siempre.

Una gratitud sostenida por el amor leal de Dios

El salmo invita a dar gracias por la bondad de Jehová. Su estribillo repetido reconoce que cada obra recordada pertenece a una fidelidad que no se agota.

Explicación del versículo

La acción de gracias comienza con el carácter del Señor: «porque es bueno». El pueblo no recibe una orden de agradecer sin motivo. Es llamado a reconocer un bien que procede de quién es Jehová y que el poema mostrará mediante sus obras.

La segunda razón, «porque su amor leal permanece para siempre», volverá en cada versículo. El estribillo une escenas diferentes bajo una misma confesión. La repetición no borra las diferencias entre creación, rescate y sustento; afirma la fidelidad del mismo Dios en todas ellas.

El recorrido del canto es amplio. Comienza con títulos divinos, contempla la creación, recuerda la salida de Egipto y la heredad de Israel, y termina con el rescate y el alimento que el pueblo reconoce en su vida. La memoria particular se abre al cuidado de todo ser viviente.

2 Crónicas 5:11–14 conserva una alabanza comunitaria con la misma confesión de bondad y amor permanente. Ese paralelo muestra que la frase formaba parte de la adoración de Israel. El salmo permite una respuesta reiterada, aunque no identifica por sí solo una ceremonia precisa ni el reparto de sus voces.

Éxodo 34:5–7 presenta a Jehová proclamando su compasión, paciencia y misericordia junto a su verdad y justicia. El amor leal no es indiferencia ante el mal. Es una fidelidad que sostiene el pacto, ofrece perdón y toma en serio la responsabilidad humana.

La esperanza cristiana reconoce ese amor en el envío del Hijo para dar vida y hacer expiación por el pecado (1 Juan 4:9–10). La gratitud al Padre tiene su centro en Jesucristo. No nace de obras que compren salvación, sino de la gracia recibida que llama a vivir en amor.

Texto original y sentido

הוֹדוּ לַיהוָה —*hodu laYHWH*, «den gracias a Jehová»— convoca una respuesta compartida. כִּי לְעוֹלָם חַסְדּוֹ —*ki le‘olam khasdo*, «porque su amor leal permanece para siempre»— une fidelidad y misericordia en el contexto de las obras del Señor. La permanencia se atribuye a su amor, no a la estabilidad de las circunstancias humanas.

Aplicación editorial

Recorre con gratitud lo que la Escritura revela del Padre y de su cuidado. Pon a Jesucristo en el centro de esa memoria, para que agradecer sea una respuesta a su gracia y no la obligación de llamar agradable a toda experiencia dolorosa.

---

2 Den gracias al Dios de los dioses, porque su amor leal permanece para siempre.

Reconocer al único Dios sobre todo poder adorado

El título «Dios de los dioses» proclama la supremacía de Jehová. La gratitud se dirige a quien no tiene un rival divino que limite su fidelidad.

Explicación del versículo

El segundo llamado continúa la acción de gracias y añade un título. El Señor no es presentado como un protector local cuya autoridad termine donde otros pueblos adoran. Su señorío sobrepasa todo poder al que se atribuya condición divina.

La expresión debe leerse dentro del conjunto bíblico y de la crítica de los ídolos que acaba de desarrollar Salmos 135. Reconoce la autoridad incomparable de Jehová, sin exigir que el lector admita varios creadores de igual naturaleza. La existencia de adoradores no convierte a lo adorado en un dios verdadero.

Deuteronomio 10:17–19 reúne los títulos Dios de dioses y Señor de señores con una descripción de justicia sin favoritismo y cuidado del huérfano, la viuda y el extranjero. La grandeza divina tiene contenido moral. No es solo una afirmación de poder superior, sino del carácter de quien gobierna.

El estribillo vincula esa supremacía con el amor leal. La comunidad puede agradecer porque ninguna autoridad rival puede cancelar el propósito de Dios. Su fidelidad no está sometida a una competencia entre deidades que deba resolverse de manera incierta.

1 Corintios 8:4–6 confiesa un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen. La fe cristiana no convierte al Padre y al Hijo en dioses rivales. Reconoce al único Dios y recibe del Hijo la salvación y el acceso al Padre.

La respuesta que corresponde es una lealtad agradecida. El pueblo no necesita repartir su esperanza entre supuestas fuentes divinas para sentirse seguro. Puede dirigir su confianza al Señor que se ha dado a conocer y cuyo amor permanece.

Texto original y sentido

לֵאלֹהֵי הָאֱלֹהִים —*le’Elohe ha’elohim*, «al Dios de los dioses»— usa una relación de títulos para afirmar supremacía. El contexto del Dios vivo frente a los ídolos define su sentido; la expresión no establece una igualdad de naturaleza entre Jehová y las imágenes adoradas.

Aplicación editorial

Dirige tu confianza al Padre por medio de Jesucristo, sin buscar una seguridad espiritual repartida entre poderes rivales. Agradece que su fidelidad no depende de la fuerza o popularidad de lo que otras personas veneran.

---

[3] Den gracias al Señor de los señores, porque su amor leal permanece para siempre.

La autoridad última pertenece al Señor

«Señor de los señores» sitúa toda autoridad bajo el gobierno de Dios. Su amor leal es más permanente que el poder de cualquier gobernante.

Explicación del versículo

El tercer llamado a dar gracias completa la apertura del canto. El título del versículo anterior afirmaba la supremacía divina; este destaca señorío. Ninguna autoridad humana o poder que reclame obediencia ocupa el lugar último del Señor.

La confesión prepara la memoria de los reyes que aparecerán después. El faraón, Sehón y Og tuvieron poder real sobre personas y territorios, pero no pudieron definir por sí solos el futuro del pueblo de Dios. El salmo recordará su derrota como parte de una historia gobernada por Jehová.

Deuteronomio 10:17–19 relaciona este señorío con justicia y cuidado del vulnerable. Reconocer al Señor de los señores no significa admirar cualquier forma de dominio. Proporciona un criterio para juzgar la autoridad: debe responder al Dios que no acepta sobornos y que ama al extranjero.

Apocalipsis 17:12–14 llama al Cordero Señor de señores y Rey de reyes, y presenta su victoria frente a poderes que se le oponen. Apocalipsis 19:11–16 atribuye el mismo título al que juzga con justicia y es llamado Palabra de Dios. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Señor cuya autoridad no depende de la aprobación de los reinos.

El título no autoriza a identificar sin fundamento cada imagen de esos pasajes con un gobernante contemporáneo. El centro de la relación es la autoridad del Salvador. Su victoria permite confiar y permanecer fiel, en vez de atribuir a cualquier poder presente la capacidad de cancelar la promesa de Dios.

El estribillo vuelve a unir autoridad y amor leal. El pueblo agradece un gobierno que no termina con la generación de un rey. En Jesucristo, la confianza puede descansar en un señorío verdadero y permanente que forma obediencia, humildad y esperanza.

Texto original y sentido

לַאֲדֹנֵי הָאֲדֹנִים —*la'Adone ha'adonim*, «al Señor de los señores»— afirma autoridad suprema. En Apocalipsis, κύριος κυρίων —*kyrios kyrion*, «Señor de señores»— se aplica al Cordero, lo que da a la relación con Jesucristo un fundamento textual concreto.

Aplicación editorial

Reconoce la autoridad de Jesucristo al decidir cómo responder a una presión o mandato humano. Busca obedecer con verdad y respeto, recordando que la fidelidad última pertenece al Señor y que su amor sostiene tu esperanza.

---

4 Al único que hace grandes maravillas, porque su amor leal permanece para siempre.

Las maravillas tienen su fuente en el Señor

El agradecimiento se dirige al único que realiza grandes maravillas. El canto comenzará a mostrar esas obras en la creación y después en la liberación de su pueblo.

Explicación del versículo

La expresión «Al único» continúa el llamado a dar gracias de los tres primeros versículos. No introduce un nuevo destinatario. Nombra al mismo Jehová por su capacidad de realizar obras que manifiestan su grandeza.

La exclusividad atribuye a Dios la fuente y eficacia de esas maravillas. No niega que pueda actuar mediante servidores. La historia del Éxodo, que el poema recordará, incluye la intervención de Moisés y Aarón, pero reconoce que la liberación procede del Señor.

Las maravillas no se limitan aquí a acontecimientos extraordinarios que interrumpen la vida cotidiana. La primera serie será la de cielos, tierra y lumbreras. El poema invita a recibir la existencia misma del mundo como una obra digna de gratitud.

La memoria también incluirá juicio, rescate y sustento. Esas obras diversas no compiten por explicar quién es Dios. Permiten reconocer que el Creador es igualmente el Señor que ha cuidado a Israel y da alimento a los seres vivientes.

Juan 20:30–31 explica que las señales de Jesús fueron escritas para conducir a creer que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. La relación muestra el propósito de reconocer las obras divinas: no admirar el poder como espectáculo, sino responder al Salvador con fe.

El estribillo interpreta cada maravilla desde el amor leal. La fuerza de Dios no se presenta como una energía impersonal. El pueblo agradece a quien actúa con fidelidad y puede sostener una relación de esperanza.

Texto original y sentido

לְעֹשֵׂה נִפְלָאוֹת גְּדֹלוֹת לְבַדּוֹ —*le'oseh nifla'ot gedolot levado*, «al único que hace grandes maravillas»— introduce la serie de obras. *Levado*, «él solo», concentra en el Señor su origen último, sin atribuir independencia divina a los medios por los que pueda actuar.

Aplicación editorial

Reconoce la obra del Padre tanto en los dones cotidianos como en las intervenciones que te sorprenden. Deja que esa gratitud te lleve a confiar en Jesucristo y a escuchar su palabra, más allá del deseo de ver algo extraordinario.

---

5 Al que hizo los cielos con sabiduría, porque su amor leal permanece para siempre.

La sabiduría del Creador da motivo para agradecer

Los cielos son presentados como obra de entendimiento. El Señor no solo posee poder: su creación manifiesta sabiduría.

Explicación del versículo

La primera maravilla nombrada es la formación de los cielos. El canto no se limita a afirmar que existe una fuerza capaz de producir algo inmenso. Añade que Dios lo hizo con sabiduría, uniendo capacidad y entendimiento.

La palabra sitúa la creación dentro de una obra con propósito. El cielo que el adorador contempla no es presentado como un poder rival al que deba someter su esperanza. Es una realidad creada por el Señor y que da motivo para reconocerlo.

Proverbios 3:19–20 une de manera expresa la fundación de la tierra y el establecimiento de los cielos con sabiduría y entendimiento. La relación ayuda a comprender la confesión del salmo. La grandeza del mundo no queda separada del carácter de quien lo hizo.

El estribillo da a esa obra una orientación de gratitud: el amor leal de Jehová permanece. El poema no pretende explicar cada fenómeno celeste, sino reconocer que el mismo Señor al que Israel debe su rescate es el Creador. La confianza particular descansa en una fidelidad de alcance mayor.

Colosenses 1:15–17 presenta todas las cosas creadas por medio de Cristo y para él. Esa afirmación da centro a la contemplación cristiana de los cielos. El Hijo no es una criatura que compita con el Padre; participa del señorío del Creador y sostiene lo que existe.

En Cristo se encuentran los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:1–3). Acercarse a él no requiere despreciar el mundo creado. Permite contemplarlo con gratitud y reconocer los límites de la comprensión humana ante la sabiduría de Dios.

Texto original y sentido

בִּתְבוּנָה —*bitvunah*, «con entendimiento», «con sabiduría»— caracteriza la acción creadora. El término une la amplitud de los cielos con el entendimiento del Señor que los hizo.

---

6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su amor leal permanece para siempre.

La tierra dispuesta como un lugar para vivir

El canto agradece a Dios la extensión de la tierra sobre las aguas. La imagen reconoce al Señor que ordena el ámbito donde la vida puede desarrollarse.

Explicación del versículo

La mirada pasa de los cielos a la tierra. El verbo extender permite contemplarla como una superficie dispuesta por Dios. Las aguas forman parte de la escena y quedan incluidas bajo la misma autoridad creadora.

En Génesis 1:1–18, Dios reúne las aguas y hace aparecer lo seco, al que llama Tierra. Esa relación ofrece el marco bíblico para comprender la imagen del salmo: el Creador ordena el mundo y hace posible un espacio para la vida, en lugar de dejar todo indiferenciado.

La poesía no pide reconstruir a partir de esta línea un esquema técnico de la forma del planeta. Su afirmación central es la dependencia de la tierra respecto de Dios. El texto contempla el suelo y las aguas como realidades que él dispone, no como fuerzas que puedan limitar su poder.

El estribillo relaciona esa obra con el amor leal. La gratitud empieza antes de cualquier logro del pueblo: el lugar donde puede vivir y recibir sustento es ya un don. La creación no es una recompensa que la humanidad haya ganado mediante una obra religiosa previa.

Más adelante el salmo agradecerá la tierra dada como heredad a Israel. Ambas escenas se distinguen, pero se corresponden: primero el mundo creado y después un lugar concreto recibido dentro de la historia del pueblo. En las dos, el Señor es quien da y sostiene.

Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas, es también quien abre al creyente una herencia que no perece (Colosenses 1:15–17; 1 Pedro 1:3–5). La esperanza cristiana recibe con gratitud la vida presente y mira hacia la plenitud de la salvación, sin atribuir a las posesiones terrenales el poder de dar vida eterna.

Texto original y sentido

לְרֹקַע הָאָרֶץ עַל הַמָּיִם —*leroqa‘ ha’arets ‘al hammayim*, «al que extendió la tierra sobre las aguas»— presenta una imagen de disposición y amplitud. El contexto creador y su relación con lo seco y las aguas en Génesis orientan el sentido de la imagen: la tierra debe su disposición al Creador.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el lugar y los medios que sostienen tu vida. Recíbelos como dones bajo el señorío de Jesucristo y cuídalos con responsabilidad, manteniendo tu esperanza última en la salvación que él concede.

---

7 Al que hizo las grandes lumbreras, porque su amor leal permanece para siempre.

La luz del cielo como don del Creador

Las grandes lumbreras son obras de Dios. El agradecimiento se dirige a quien las hizo y dispuso su función dentro del mundo creado.

Explicación del versículo

El salmo mantiene la misma forma de invocación: «Al que hizo». El destinatario de las gracias sigue siendo Jehová. Las lumbreras son nombradas como parte de sus maravillas, no como seres que deban recibir la confianza del pueblo.

Los dos versículos siguientes precisarán la imagen mediante el sol, la luna y las estrellas. Este versículo los presenta dentro de un conjunto de obras celestes. Su grandeza lleva la mirada hacia el poder del Creador.

Génesis 1:1–18 sitúa las lumbreras en la creación para alumbrar, separar el día de la noche y servir de señales para el tiempo. La relación muestra un orden recibido de Dios. Los astros cumplen una función dentro de lo creado; no son su origen.

Deuteronomio 4:19–20 advierte contra postrarse ante el sol, la luna y las estrellas. La misma contemplación que puede llevar a admirarlos debe conducir a agradecer al Señor, en vez de atribuir a sus obras un poder divino independiente.

El estribillo añade que el amor leal permanece. La creación de las lumbreras no se recuerda como un dato aislado, sino como parte del bien que hace posible la vida del mundo. El pueblo celebra al dador de aquello que no podría producir por sus manos.

Apocalipsis 5:11–14 presenta a toda criatura alabando al que está sentado en el trono y al Cordero. La esperanza cristiana contempla así la creación orientada a la adoración de Dios y de Jesucristo. El Hijo recibe el honor que corresponde al Salvador; las criaturas participan de la alabanza.

Texto original y sentido

אוֹרִים גְּדֹלִים —*ʼorim gedolim*, «grandes lumbreras»— nombra las luces que los versículos 8–9 desarrollan. La construcción depende de לְעֹשֵׂה —*leʼoseh*, «al que hizo»—, de modo que el agradecimiento permanece dirigido a Dios.

---

8 El sol para gobernar el día, porque su amor leal permanece para siempre.

El día recibe su luz bajo el gobierno de Dios

El sol es nombrado por la función que el Creador le ha dado. El canto agradece al Señor el orden del día y la luz recibida.

Explicación del versículo

Este versículo completa la frase del anterior. Dios hizo las grandes lumbreras, entre ellas el sol para gobernar el día. El nombre del astro no introduce una nueva invitación a adorarlo; identifica una obra concreta del Señor.

Gobernar describe su función dentro del orden creado. El sol marca la experiencia del día y proporciona su luz. Su papel es real, pero recibido: el Creador lo dispuso y el salmo mantiene en él el centro de la gratitud.

La escena se corresponde con Génesis 1, donde la lumbrera mayor es puesta para gobernar el día. El poema no ofrece aquí una medida de su tamaño ni una explicación de su movimiento. Reconoce un don cotidiano que puede contemplarse con asombro y gratitud.

Cuando Jesús se presenta como la luz del mundo, habla de la luz de vida que recibe quien lo sigue (Juan 8:12). Es una imagen de revelación y salvación, distinta de la función física del sol. La relación permite agradecer ambos bienes sin confundir al Salvador con un astro.

La luz de cada jornada no puede proporcionar por sí misma perdón ni vida eterna. Jesucristo da acceso al Padre y orienta el camino del discípulo. La gratitud por la creación encuentra así su lugar dentro de una confianza más profunda en su autor.

El amor leal del estribillo une la vida ordinaria con la fidelidad de Dios. El canto invita a reconocer su cuidado también en aquello que suele recibirse como habitual. La familiaridad de un don no elimina su condición de bien recibido.

Texto original y sentido

לְמֶמְשֶׁלֶת בַּיּוֹם —*lememshelet bayyom*, «para gobernar el día»— expresa la función del sol. El lenguaje de gobierno se aplica aquí a un orden creado y limitado, bajo el señorío de Jehová confesado al comienzo.

Aplicación editorial

Al comenzar una jornada, agradece al Padre la vida y las oportunidades de hacer el bien. Sigue a Jesucristo como luz de tu camino, para que la gratitud por lo creado acompañe una respuesta concreta a su palabra.

---

9 La luna y las estrellas para gobernar la noche, porque su amor leal permanece para siempre.

La noche también pertenece al Creador

La luna y las estrellas completan la escena de las lumbreras. La fidelidad de Dios abarca tanto el día como la noche.

Explicación del versículo

El salmo reúne ahora la luna y las estrellas bajo una función común: gobernar la noche. La noche no aparece como una región ajena al orden de Dios. Forma parte de la creación que el pueblo recuerda con gratitud.

La pareja del sol y las luces nocturnas permite contemplar el ciclo entero. El Señor no es Creador solamente de la parte del día en que las personas suelen trabajar o moverse con mayor facilidad. Su obra abarca la totalidad del tiempo cotidiano.

El texto reconoce las luces sin atribuirles una voluntad que gobierne de manera independiente el destino humano. La advertencia de Deuteronomio contra adorarlas sigue siendo pertinente. La respuesta del poema es dar gracias a quien las hizo.

Salmos 139:11–12 afirma que la oscuridad no oculta al ser humano de Dios y que para él la noche no es una limitación del conocimiento. La relación complementa la escena de creación: el mismo Señor que dispone las lumbreras conoce a los suyos aun cuando ellos no pueden ver con claridad.

El estribillo permanece sin cambio al pasar del día a la noche. Esa continuidad tiene valor para la confianza: el amor leal no depende de una hora favorable. La vida entera puede ser encomendada al Padre, a quien Jesucristo da a conocer y ante quien intercede por sus discípulos.

Con este versículo termina la primera serie de obras creadoras. El canto pasará después al rescate de Egipto. El mismo amor leal será reconocido en la existencia del mundo y en la historia de la liberación del pueblo.

Texto original y sentido

הַיָּרֵחַ וְכוֹכָבִים —*hayyareakh vekhokhavim*, «la luna y las estrellas»— completa la enumeración de las lumbreras. לְמֶמְשְׁלוֹת בַּלָּיְלָה —*lememshelot ballaylah*, «para gobernar la noche»— expresa su función dentro del orden dado por el Creador.

Aplicación editorial

Encomienda al Padre también tus noches y lo que no puedes seguir vigilando. Confía en Jesucristo y recibe el descanso con gratitud: tu cuidado no depende de que puedas mantener todo bajo tu mirada.

---

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque su amor leal permanece para siempre.

El amor leal enfrenta el poder que esclaviza

La memoria pasa de la creación a Egipto. El juicio sobre los primogénitos se recuerda dentro de la liberación del pueblo sometido.

Explicación del versículo

El cambio de escena es fuerte: después de cielos, tierra y lumbreras, el poema nombra una muerte colectiva. El estribillo sigue siendo el mismo. La comunidad reconoce el amor leal en la intervención con la que Jehová quebrantó el poder que retenía a Israel.

Éxodo 12:29–32 conserva el relato del juicio y del gran clamor de Egipto. La alabanza del salmo no convierte ese dolor en algo superficial. Agradece el rescate, pero mantiene la gravedad de una escena donde la vida y la muerte están ante el juicio de Dios.

La fidelidad hacia los esclavizados incluye la confrontación de quien se niega a liberarlos. El poema no presenta el amor como una indiferencia que deja intacta toda opresión. Tampoco hace de los israelitas personas que no necesitaran misericordia.

La Pascua muestra que el rescate se recibe conforme a la provisión del Señor (Éxodo 12:1–13). La comunidad protegida depende de una palabra y de una gracia que no produce por sí misma. Su canto debe conservar gratitud y reverencia, en vez de transformarse en superioridad moral.

Cristo es llamado nuestra Pascua en 1 Corintios 5:6–8. La esperanza cristiana reconoce en su entrega la salvación frente al pecado y al juicio. Dios demuestra su amor al reconciliar mediante el Hijo a quienes todavía eran pecadores (Romanos 5:6–11); la gracia alcanza a necesitados de perdón.

La oración no concede a personas o grupos la función de reproducir por cuenta propia este juicio. Agradecer al Señor que libera exige recibir también la dirección de Jesucristo para tratar al prójimo. El amor leal del canto se confiesa delante del Dios justo, con humildad ante su autoridad.

Texto original y sentido

לְמַכֵּה מִצְרַיִם בִּבְכוֹרֵיהֶם —*lemakkeh Mitsrayim bivkhorehem*, «al que hirió a Egipto en sus primogénitos»— identifica el acto recordado. La expresión pertenece al llamado a dar gracias y debe leerse con la historia de la esclavitud, la advertencia y la Pascua que la preceden en Éxodo.

---

11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su amor leal permanece para siempre.

La libertad recibida abre una nueva pertenencia

Jehová sacó a Israel de Egipto. El canto agradece una liberación real que conduce al pueblo a vivir en relación con su Dios.

Explicación del versículo

El juicio recordado en el versículo anterior desemboca en una salida. El salmo no se detiene en la derrota del opresor, sino que nombra el bien concedido a Israel: fue sacado de en medio de Egipto. La libertad del pueblo forma parte del propósito de la intervención.

La acción se atribuye al Señor. Israel no cuenta su rescate como una independencia conquistada sin ayuda ni como una capacidad que hubiera poseído desde siempre. La comunidad reconoce que necesitó ser liberada.

Éxodo 6:6–8 une sacar de la esclavitud, redimir, tomar como pueblo y llevar a la tierra prometida. La secuencia ayuda a comprender la salida del salmo. El rescate no deja al pueblo sin orientación; establece una relación en la que puede conocer a Jehová y servirle.

La memoria de una liberación corporal y comunitaria debe conservar su sentido. El salmo no llama Egipto solamente a un mal sentimiento interior. Recuerda personas sometidas a cargas y a un poder que no quería dejarlas ir. La salvación de Dios toca su vida concreta.

La libertad cristiana incluye el rescate del dominio del pecado para servir a Dios, y la vida eterna es presentada como don en Jesucristo (Romanos 6:17–23). Es una relación que profundiza la esperanza sin borrar la historia de Israel. El Hijo salva para una vida nueva, no para una autosuficiencia que prescinda del Padre.

El estribillo convierte la salida en motivo de gratitud duradera. El pueblo recuerda de dónde fue sacado para no tratar la libertad como una posesión independiente de la gracia. La respuesta adecuada es vivir de manera coherente con el Señor que lo ha recibido.

Texto original y sentido

וַיּוֹצֵא יִשְׂרָאֵל מִתּוֹכָם —*vayyotse Yisra’el mittokham*, «y sacó a Israel de en medio de ellos»— mantiene a Dios como autor de la salida. El pronombre remite a los egipcios del contexto, antes del relato del paso del mar.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la libertad que Jesucristo te da y úsala para vivir en verdad y amor. Recuerda que haber recibido gracia abre una respuesta de servicio, en lugar de convertir la independencia personal en tu seguridad última.

---

[12] Con mano fuerte y brazo extendido, porque su amor leal permanece para siempre.

El poder de Dios actúa a favor de los débiles

La mano fuerte y el brazo extendido describen la eficacia del rescate. La liberación no dependió de que Israel pudiera igualar la fuerza de su opresor.

Explicación del versículo

La frase comienza con «con» y explica cómo Jehová sacó al pueblo. No añade una escena separada. Las dos imágenes corporales comunican una intervención poderosa y eficaz a favor de quienes estaban sometidos.

La mano fuerte expresa capacidad para vencer la resistencia. El brazo extendido presenta esa capacidad puesta en acción. El lenguaje permite reconocer el poder de Dios sin convertirlo en un personaje humano de mayor tamaño.

Éxodo 6:6–8 contiene la misma promesa de redimir con brazo extendido y grandes juicios. El salmo reconoce su cumplimiento. La confianza del pueblo descansa en que el Señor hizo lo que había anunciado, no en haber descubierto una técnica para manejar su fuerza.

El amor leal del estribillo da dirección a ese poder. Jehová no actúa solo para mostrar que puede imponerse. Su intervención responde a la relación que ha establecido con Israel y al propósito de rescatarlo. La fuerza y la fidelidad se expresan juntas.

Romanos 5:6–11 afirma que Cristo murió por los impíos cuando todavía eran débiles y que Dios demuestra así su amor. La salvación cristiana no espera a que el pecador adquiera fuerza suficiente para salvarse. El Padre actúa por medio del Hijo para reconciliar y dar vida.

La comparación no hace idénticos todos los acontecimientos del Éxodo y de la cruz. Reconoce una misma dependencia de la gracia: el ser humano necesita una ayuda que no puede producir con sus propios recursos. La respuesta es gratitud y fe, acompañadas de una vida transformada por el Salvador.

Texto original y sentido

בְּיָד חֲזָקָה וּבִזְרוֹעַ נְטוּיָה —*beyad khazaqah uvizroaʿ netuyah*, «con mano fuerte y brazo extendido»— reúne dos imágenes de acción poderosa. El paralelismo refuerza la eficacia del rescate y completa la afirmación de la salida del versículo 11.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre la debilidad que no puedes resolver solo y confía en Jesucristo. Recibir ayuda por gracia te permite actuar con humildad y ofrecer apoyo a otros sin tratarlos como inferiores por necesitarlo.

---

[13] Al que dividió el mar Rojo en partes, porque su amor leal permanece para siempre.

El Creador abre un camino en el mar

El mismo Señor que ordenó las aguas en la creación interviene para librar a Israel. La división del mar es recordada como una obra de su amor leal.

Explicación del versículo

El canto vuelve a las aguas, ahora dentro de la historia de la liberación. El Dios que había dispuesto la tierra es quien divide el mar. La creación y el rescate no son ámbitos separados entre los que deba repartirse la esperanza.

Éxodo 14:13–31 relata la orden de Dios a Moisés, la extensión de su mano y el viento con que Jehová hizo retroceder el mar. El salmo resume esa acción como una división en partes. La eficacia se atribuye al Señor, aunque el relato incluya la obediencia de su siervo.

El camino abierto responde a una situación que Israel no podía resolver por sus fuerzas. No se describe una destreza que el pueblo dominara ni un recurso que pudiera repetir a voluntad. La gratitud nace de haber recibido una salida bajo la dirección de Dios.

La imagen conserva el sentido de un rescate real. El canto no convierte el mar en un mero estado de ánimo. Recuerda el paso del pueblo y prepara el contraste con la derrota del ejército que lo perseguía.

Hebreos 10:19–25 habla de un camino nuevo y vivo abierto por Jesucristo para acercarse a Dios. No identifica cada detalle del mar con una parte del santuario. La relación es la iniciativa salvadora: el creyente recibe un acceso que no podía fabricarse y responde acercándose con fe.

El estribillo concentra finalmente la mirada en el amor leal. El poder que abre el mar no se celebra como espectáculo independiente de la relación con el pueblo. Se agradece al Señor que permanece fiel y actúa para rescatar.

Texto original y sentido

לְגֹזֵר יַם סוּף לִגְזָרִים —*legozer Yam Suf ligzarim*, «al que dividió el mar Rojo en partes»— emplea el lenguaje de cortar o dividir. La repetición de la raíz en el verbo y en «partes» refuerza la separación de las aguas; no añade un número de pasos o canales.

Aplicación editorial

Cuando no veas una salida, presenta tu necesidad al Padre y busca su dirección en la Escritura. Confía en Jesucristo y en la gracia recibida, sin convertir un deseo de escape en una orden que Dios deba cumplir según tus planes.

---

[14] E hizo pasar a Israel por en medio de él, porque su amor leal permanece para siempre.

Atravesar por fe el camino recibido

La apertura del mar desemboca en el paso de Israel. El salmo atribuye el rescate a Dios, y la Escritura reconoce también la respuesta de fe del pueblo.

Explicación del versículo

Este versículo añade el propósito concreto de dividir las aguas: hacer pasar a Israel por en medio del mar. El milagro no termina en una modificación del paisaje. Conduce a personas amenazadas hacia una liberación efectiva.

El sujeto sigue siendo Jehová. El poema lo presenta como quien hace pasar, aunque el relato de Éxodo describe al pueblo caminando por tierra seca. Ambas afirmaciones se corresponden: Israel actúa dentro del camino y de la protección que Dios ha provisto.

En Éxodo 14:13–31, el Señor manda que el pueblo se ponga en marcha y Moisés extienda su mano. La confianza no consiste aquí en quedarse inmóvil después de recibir la dirección. Tampoco en lanzarse a un peligro inventado para exigir una prueba de poder.

Hebreos 11:29 dice que por la fe atravesaron el mar Rojo como por tierra seca. La fe no aparece como una fuerza que obligara al mar a dividirse. Es la respuesta que recibe la palabra y la salida del Señor. El intento de los egipcios no obtuvo el mismo resultado.

La distinción ayuda a comprender la salvación por gracia. La acción humana no produce el rescate como un mérito independiente; responde a lo que Dios hace y manda. En Jesucristo, el creyente es recibido por la fe y aprende después una obediencia sostenida por esa gracia.

El estribillo interpreta el paso como amor leal. No solo hubo una posibilidad abierta; el pueblo fue conducido a través de ella. La gratitud reconoce al Señor como autor y guardador de una liberación que alcanza su vida.

Texto original y sentido

וְהֶעֱבִיר יִשְׂרָאֵל בְּתוֹכוֹ —*vehe‘evir Yisra’el betokho*, «e hizo pasar a Israel por en medio de él»— emplea una forma causativa del verbo pasar. El lenguaje atribuye a Dios la eficacia del tránsito sin negar la marcha del pueblo descrita en Éxodo.

---

15 Y arrojó al faraón y a su ejército en el mar Rojo, porque su amor leal permanece para siempre.

La persecución no pudo recuperar al pueblo

La derrota del faraón y de su ejército completa la liberación del mar. El poder que había perseguido a Israel no logró devolverlo a la esclavitud.

Explicación del versículo

El salmo presenta el contraste con el paso de Israel. El pueblo atraviesa el mar; el faraón y su ejército son arrojados en él. La misma escena recuerda salvación para los perseguidos y juicio sobre el poder que los seguía.

Éxodo 14:13–31 describe la entrada de los carros y jinetes egipcios, la confusión de su campamento y el regreso de las aguas. La memoria del poema concentra esa derrota en el faraón y sus fuerzas. No necesita añadir un nombre de gobernante o una reconstrucción externa para expresar el fin de la persecución.

La violencia del juicio no se disimula como una simple pérdida de prestigio. El relato habla de muerte y de una fuerza militar destruida. El canto agradece que la autoridad que había sometido al pueblo no pudiera imponer nuevamente su dominio.

El amor leal se reconoce en esa liberación definitiva frente al perseguidor de la escena. La compasión por los oprimidos no equivale a dejar sin límite la acción del opresor. Al mismo tiempo, la comunidad no recibe por ello una autoridad ilimitada para ejecutar toda venganza que desee.

Jesucristo vence el poder de la muerte mediante su propia entrega y libera del temor que esclaviza (Hebreos 2:14–18). Esa salvación no borra la historia del mar ni convierte a todos los adversarios humanos en símbolos idénticos. Lleva la esperanza hasta una victoria que ninguna fuerza mortal puede producir por sí misma.

El pueblo puede agradecer con reverencia y memoria. Su libertad procede del Señor, y la conducta que siga debe responder a él. La victoria recibida llama a confianza y fidelidad, no a reproducir la crueldad del poder del que fue librado.

Texto original y sentido

וְנִעֵר פַּרְעֹה וְחֵילוֹ —*veni‘er Par‘oh vekhelo*, «y arrojó al faraón y a su ejército»— expresa una acción que deshace la fuerza del perseguidor. בְּיַם סוּף —*beyam Suf*, «en el mar Rojo»— mantiene el lugar del rescate y del juicio dentro de una misma escena.

Aplicación editorial

Confía al Padre el juicio final y busca protección ante el mal sin convertir la venganza en tu guía. La victoria de Jesucristo permite perseverar en la verdad y tratar al prójimo conforme a su enseñanza.

---

16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, porque su amor leal permanece para siempre.

El amor leal acompaña también el camino difícil

El rescate no termina a la orilla del mar. Jehová continúa conduciendo a su pueblo por el desierto, con provisión, enseñanza y disciplina.

Explicación del versículo

El canto deja la escena de Egipto y del mar para recordar una conducción prolongada. Dios no solo abrió una salida de la esclavitud; acompañó a su pueblo en el camino posterior. La fidelidad incluye el tránsito entre la liberación y la heredad.

El desierto señala un ámbito donde Israel no podía sostenerse únicamente con los recursos que había conocido antes. El poema no lo presenta como una ausencia de Dios. Afirma precisamente que el Señor condujo allí a los suyos.

Deuteronomio 8:2–5 reúne guía, prueba del corazón, hambre, maná y cuidado del vestido y de los pies. La relación explica por qué el camino puede ser recordado como amor leal sin negar sus dificultades. Dios enseñaba a depender de su palabra y disciplinaba como un padre a su hijo.

La disciplina no convierte toda dureza en un bien que deba buscarse por sí mismo. El propósito del relato es formar una respuesta fiel y mostrar la dependencia de Dios. La memoria debe llevar a escuchar, en lugar de atribuir la supervivencia a una autosuficiencia que nunca existió.

Lucas 4:1–4 presenta a Jesús guiado por el Espíritu en el desierto y tentado por el diablo. El Hijo responde con la palabra de Deuteronomio sobre no vivir solo de pan. La relación es concreta: donde se aprende dependencia, Jesucristo manifiesta una fidelidad plena al Padre.

Quien cree en él recibe gracia para perseverar y un Salvador que conoce la prueba. El estribillo no promete que el camino carecerá de necesidad o aprendizaje. Afirma que el Señor que rescató continúa siendo fiel mientras conduce.

Texto original y sentido

לְמוֹלִיךְ עַמּוֹ בַּמִּדְבָּר —*lemolikh ‘ammo bammidbar*, «al que condujo a su pueblo por el desierto»— mantiene a Jehová como guía. La pertenencia «su pueblo» permanece durante el tránsito; el desierto no cancela la relación establecida en el rescate.

Aplicación editorial

En una etapa de necesidad o aprendizaje, vuelve a la palabra del Padre y mira la fidelidad de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo dirección y fuerzas para obedecer, recibiendo también la ayuda concreta que necesites durante el camino.

---

17 Al que hirió a grandes reyes, porque su amor leal permanece para siempre.

El guía del desierto también enfrenta a los poderosos

La memoria pasa de la conducción por el desierto a los reyes que se opusieron a Israel. El amor leal del Señor incluye sostener a su pueblo ante amenazas superiores a sus recursos.

Explicación del versículo

El salmo une dos necesidades del camino. Israel necesitó ser guiado en el desierto y también ser librado de poderes que podían impedir su avance. La fidelidad de Dios no se limita a una sola clase de ayuda.

Los grandes reyes son presentados de manera general antes de los nombres de Sehón y Og. El poema prepara esa identificación y destaca la importancia de la oposición. La fuerza que se les reconoce hace visible cuánto dependía el pueblo del auxilio de Jehová.

Deuteronomio 7:17–19 responde al temor frente a naciones más numerosas recordando lo que Dios hizo en Egipto. Esa relación explica el orden de la memoria del salmo: el rescate anterior se convierte en fundamento de confianza ante dificultades posteriores.

El agradecimiento no atribuye a Israel una fortaleza que lo hiciera invencible por naturaleza. La acción se atribuye al Señor, y el estribillo la reconoce como amor leal. Recordar es una manera de evitar que el don recibido se convierta en orgullo.

Jesús distingue el dominio de los gobernantes de las naciones del servicio que debe caracterizar a sus discípulos, y presenta su propia entrega como rescate (Mateo 20:25–28). La esperanza cristiana reconoce al Salvador poderoso sin convertir la grandeza en licencia para dominar a otros.

El poema continúa hablando de una historia concreta de Israel. Su lectura forma confianza en la fidelidad divina y llama a recibir la dirección del Señor, en vez de suponer que cualquier proyecto propio quedará aprobado por invocar su nombre.

Texto original y sentido

לְמַכֵּה מְלָכִים גְּדֹלִים —*lemakkeh melakhim gedolim*, «al que hirió a grandes reyes»— inicia una nueva serie dentro de la memoria de la liberación. El adjetivo reconoce su importancia y fuerza; el contexto atribuye la victoria a Jehová.

---

18 Y mató a reyes poderosos, porque su amor leal permanece para siempre.

La autoridad de los reyes no escapa al juicio

El paralelismo refuerza la derrota de poderes que parecían firmes. La muerte de reyes poderosos muestra el límite de una autoridad enfrentada al propósito de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo continúa y refuerza el anterior. Herir a grandes reyes y matar a reyes poderosos son dos miembros que expresan una misma memoria de juicio. No es necesario asignar a cada línea una campaña diferente para comprender el canto.

El verbo matar mantiene la gravedad de lo recordado. El poema no transforma esas muertes en un simple cambio administrativo. Habla de una oposición cuya fuerza fue quebrantada en los acontecimientos narrados por la Escritura.

El término poderosos señala una capacidad real, pero limitada. La comunidad no agradece porque sus adversarios fueran insignificantes. Reconoce que su poder no podía cancelar la fidelidad del Señor ni convertir su propia voluntad en autoridad última.

Deuteronomio 9:4–6 insiste en que la posesión de la tierra no se debía a la justicia de Israel, sino al juicio sobre la maldad y al cumplimiento de la promesa de Dios. La relación impide tratar la victoria como una declaración de impecabilidad del pueblo.

Hechos 17:24–31 anuncia que Dios juzgará al mundo con justicia por medio de aquel a quien ha designado y resucitado. La proclamación cristiana dirige la respuesta hacia Jesucristo, el arrepentimiento y la fe. El juicio no queda entregado al arbitrio de cada grupo que pretenda representar a Dios.

El amor leal del estribillo sostiene una esperanza seria: el mal no es invulnerable, y los débiles no necesitan atribuir a los poderosos una permanencia que no poseen. La gratitud debe permanecer unida a reverencia, verdad y humildad.

Texto original y sentido

וַהֲרֹג מְלָכִים אַדִּירִים —*vayyaharog melakhim ʼaddirim*, «y mató a reyes poderosos»— refuerza el miembro anterior. *ʼAddirim* describe su fuerza o importancia sin establecer aquí una categoría distinta de reyes que deba reconstruirse.

Aplicación editorial

Reconoce al Padre como juez justo y somete a Jesucristo tu manera de ejercer o enfrentar la autoridad. Busca la verdad y la protección del prójimo sin convertir el poder o la venganza en tu seguridad.

---

19 A Sehón, rey de los amorreos, porque su amor leal permanece para siempre.

Sehón dentro de la memoria de la liberación

El nombre de Sehón concreta a uno de los reyes recordados. Su historia muestra que una autoridad capaz de conquistar no podía asegurar indefinidamente su propio dominio.

Explicación del versículo

«A Sehón» completa la serie de reyes heridos y muertos. El poema identifica al gobernante como rey de los amorreos. La repetición del estribillo incorpora su derrota al mismo reconocimiento del amor leal que había acompañado la salida de Egipto.

Números 21:21–35 relata que Israel envió mensajeros para pedir paso por su territorio. Sehón se negó, reunió a su pueblo y salió a combatir en Jahaza. El encuentro no aparece en la narración como una demostración religiosa organizada para exhibir poder, sino dentro del camino y de una confrontación concreta.

El relato sitúa su centro en Hesbón y recuerda que había tomado territorio del anterior rey de Moab. Ese antecedente ayuda a comprender que no era un adversario sin poder o experiencia. La misma historia que recordaba su expansión termina contando la pérdida de sus ciudades ante Israel.

El salmo resume esa narración sin atribuir la victoria a la superioridad moral del pueblo. El Señor sigue siendo el destinatario de las gracias. La memoria del rey sirve para reconocer la fidelidad de Dios, no para dar a los cantores una identidad fundada en despreciar a quienes fueron vencidos.

La secuencia enlaza con la heredad que aparecerá en los versículos 21–22. El nombre pertenece a una historia de amenaza, juicio y don. Separarlo de ese movimiento dejaría al lector solo con una lista de adversarios, cuando el poema quiere dirigirlo al Señor.

La lectura cristiana recibe esa memoria bajo el señorío de Jesucristo, que enseña a sus discípulos a servir y entrega su vida como rescate (Mateo 20:25–28). Confiar en él forma una respuesta de gracia y obediencia; no convierte el relato antiguo en autorización para conquistar a otros.

Texto original y sentido

לְסִיחוֹן מֶלֶךְ הָאֱמֹרִי —*lesikhon melekh ha’emori*, «a Sehón, rey de los amorreos»— identifica al primero de los dos gobernantes. La preposición enlaza su nombre con los reyes mencionados antes; no introduce una acción independiente que deba añadirse al relato.

---

20 Y a Og, rey de Basán, porque su amor leal permanece para siempre.

Og y la fuerza que no pudo impedir el don

Og, rey de Basán, es recordado como otro adversario vencido. La Escritura describe la fuerza de su reino para destacar la dependencia de Israel respecto de Jehová.

Explicación del versículo

El segundo nombre continúa la misma serie. Og es rey de Basán y su derrota pertenece al camino previo a la distribución de aquellas tierras. El canto no lo menciona para despertar admiración por la violencia, sino para reconocer la acción del Señor en favor de su pueblo.

Deuteronomio 3:1–17 relata que Og salió a combatir en Edrei. Jehová dijo a Moisés que no temiera y vinculó la nueva confrontación con lo sucedido a Sehón. La memoria de una ayuda anterior debía sostener la confianza ante otra amenaza.

El relato habla de ciudades fortificadas, con murallas altas, puertas y barras. Esos detalles explican la fuerza que el pueblo encontraba. El salmo puede resumirlo con un nombre porque el trasfondo narrativo da contenido a la gratitud.

Deuteronomio 3:11 recuerda también su relación con los refaítas y describe una cama de hierro de más de cuatro metros de largo y casi dos de ancho. El dato se refiere a la cama, no a una medida exacta de la estatura del rey. Conserva el carácter imponente de la memoria sin permitir calcular a partir de ella todas sus dimensiones corporales.

La promesa de Dios, y no la comparación de tamaños o recursos, ocupa el centro de la narración. El pueblo recibe una dirección concreta en aquella historia. Su derrota no concede a cualquier persona una garantía de que todo adversario será vencido según su deseo.

La línea conduce otra vez a la heredad. Jehová no solo quebranta una oposición: da un lugar al pueblo que ha rescatado. El estribillo reconoce la continuidad de su amor leal entre las distintas etapas del camino.

Texto original y medida

עוֹג מֶלֶךְ הַבָּשָׁן —*‘Og melekh habbashan*, «Og, rey de Basán»— identifica al gobernante. En Deuteronomio 3:11, אַמּוֹת —*’ammot*, «codos»— expresa la unidad antigua: nueve de largo y cuatro de ancho. Las equivalencias de más de cuatro metros y casi dos son aproximadas; el texto mide la cama y no permite convertirlas en una estatura exacta de Og.

---

21 Y dio sus tierras como heredad, porque su amor leal permanece para siempre.

Las tierras recibidas prolongan el rescate

El juicio sobre los reyes desemboca en una heredad para el pueblo. El salmo agradece al Señor no solo una victoria, sino un lugar recibido para vivir.

Explicación del versículo

La frase enlaza directamente con Sehón y Og: Jehová dio sus tierras como heredad. La memoria no termina en los nombres de los vencidos. Se orienta al bien que recibe el pueblo rescatado y a la fidelidad de quien lo concede.

«Sus tierras» tiene un referente concreto en los reinos mencionados. El poema no ofrece un mapa completo ni convierte el don en una posesión abstracta. Recuerda territorios y comunidades dentro de la historia de Israel.

Deuteronomio 3:12–17 relata la distribución de aquellas tierras entre rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés. Galaad y Basán aparecen dentro de ese reparto. La relación permite comprender que la heredad beneficia al pueblo en sus distintas partes, aunque cada grupo reciba una porción.

La palabra heredad expresa recepción. Los acontecimientos militares no son contados como origen autosuficiente de la posesión. El Señor había prometido un lugar a los antepasados y lleva adelante su propósito. La respuesta que corresponde es reconocerlo como dador.

Josué 21:43–45 resume la fidelidad de Jehová al dar a Israel la tierra que había jurado. El salmo comparte esa orientación: la posesión se recuerda para dar gracias por una palabra cumplida, no para atribuir a la fuerza humana una permanencia propia.

El estribillo relaciona el don con el amor leal. El camino ha pasado por rescate, tránsito y enfrentamiento, pero la fidelidad del Señor no ha cambiado de fundamento. El versículo siguiente nombrará al destinatario de la heredad como Israel, su siervo, y dará a la recepción un sentido de pertenencia y servicio.

Texto original y sentido

וְנָתַן אַרְצָם לְנַחֲלָה —*venatan ʼartsam lenakhalah*, «y dio sus tierras como heredad»— mantiene a Dios como sujeto y a las tierras de los reyes como objeto. *Nakhalah* nombra la porción recibida, dentro del marco de la promesa al pueblo.

---

22 Como heredad a Israel, su siervo, porque su amor leal permanece para siempre.

La heredad llama a vivir como pueblo del Señor

Israel recibe el don como siervo de Jehová. La pertenencia agradecida da sentido a la libertad y a la vida en la tierra.

Explicación del versículo

El versículo retoma la palabra heredad y añade el destinatario: Israel, su siervo. La repetición concede peso al regalo y lo sitúa dentro de una relación. El pueblo no recibe una autonomía que vuelva innecesario a Dios.

Israel es llamado siervo de manera colectiva. La expresión no se limita aquí a un profeta o a un rey. El pueblo entero está convocado a vivir delante de Jehová y responder a su palabra. El don de la tierra se vincula con esa identidad.

Éxodo 6:6–8 había unido sacar de la esclavitud con tomar a Israel como pueblo y ser su Dios. El salmo llega ahora a la heredad dentro de esa misma secuencia. La libertad recibida no se orienta a cambiar de dueño humano para repetir la opresión, sino a una vida bajo el Señor que rescata.

Éxodo 19:3–6 recuerda primero el rescate y después llama a escuchar y guardar el pacto. La obediencia es una respuesta seria al bien recibido. No convierte a Israel en autor de su propia liberación ni permite atribuir la heredad a una justicia perfecta.

El cántico de María reúne el auxilio a Israel, su siervo, con el recuerdo de la misericordia y de la promesa a los antepasados (Lucas 1:46–55). Al anunciarse la llegada de Jesús, la esperanza vuelve a reconocer la fidelidad del mismo Dios. El Salvador cumple una obra que el pueblo no podía producir por sus fuerzas.

Para el creyente en Jesucristo, servir al Padre es fruto de haber sido recibido por gracia. La pertenencia no es una carga con la que deba comprarse el amor divino. Da orientación a una vida libre para obedecer, amar y hacer el bien.

Texto original y sentido

נַחֲלָה לְיִשְׂרָאֵל עַבְדּוֹ —*nakhalah leYisra’el ‘avdo*, «como heredad a Israel, su siervo»— completa la frase del versículo 21. *‘Avdo*, «su siervo», describe al pueblo desde la pertenencia a Jehová y el servicio que corresponde al don recibido.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que el Padre te concede y pregunta cómo puedes servirlo con ello. La gracia de Jesucristo forma una obediencia que comparte el bien y reconoce al dador, en vez de apropiarse del don como si no debiera nada a nadie.

---

23 Él nos recordó en nuestro abatimiento, porque su amor leal permanece para siempre.

Dios tuvo en cuenta a los abatidos

La comunidad hace personal la memoria: el Señor nos recordó en nuestro abatimiento. La esperanza se funda en su atención misericordiosa hacia quienes necesitan ayuda.

Explicación del versículo

El cambio al «nosotros» acerca el canto a quienes lo pronuncian. Los actos del Señor no quedan como una historia contemplada desde fuera. La comunidad reconoce su propia necesidad y atribuye a Dios el haberla tenido presente.

El abatimiento señala una condición de pequeñez, humillación o desamparo. El término no obliga a diagnosticar una enfermedad ni afirma que todo afligido posea por eso una perfección moral. La ayuda se atribuye al amor leal, no a un mérito producido por sufrir.

Éxodo 2:23–25 describe a Israel gimiendo bajo la esclavitud y a Dios oyendo, recordando su pacto y teniendo en cuenta al pueblo. Ese lenguaje aclara el recuerdo del salmo. No presupone que Jehová hubiera olvidado datos; nombra una atención que se manifiesta en acción fiel.

El poema no identifica aquí una nueva fecha o un adversario distinto. La confesión puede hacer propia la memoria anterior y expresar la experiencia de quienes cantan. Es suficiente reconocer el movimiento: la comunidad se sabe atendida precisamente en su debilidad.

Lucas 1:46–55 presenta a María agradeciendo que Dios haya mirado su humilde condición y haya auxiliado a Israel acordándose de su misericordia. El anuncio de Jesucristo da a esa gratitud un centro real. La salvación procede del Poderoso que atiende al pequeño, no de una grandeza que el ser humano consiga atribuirse.

El estribillo permite recordar esa atención sin convertir la humildad en una estrategia para obtener favores. El Padre conoce la necesidad, y el Hijo abre el acceso a su gracia. La respuesta puede ser agradecimiento sincero y una mirada igualmente atenta hacia otras personas abatidas.

Texto original y sentido

בְּשִׁפְלֵנוּ —*beshiflenu*, «en nuestro abatimiento», «en nuestra humilde condición»— describe la situación del pueblo. זָכַר לָנוּ —*zakhar lanu*, «nos recordó», «nos tuvo en cuenta»— expresa la atención favorable que el contexto vincula con el rescate.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre desde una condición de debilidad sin fingir importancia o fortaleza. Confía en Jesucristo y permite que la misericordia recibida te haga atento a quien necesita ser escuchado y acompañado.

---

24 Y nos rescató de nuestros adversarios, porque su amor leal permanece para siempre.

La atención de Dios se manifiesta en rescate

El Señor no solo tuvo en cuenta el abatimiento: rescató a la comunidad de sus adversarios. La memoria personal del pueblo continúa como gratitud por una ayuda efectiva.

Explicación del versículo

La conjunción «y» une este versículo con el anterior. Recordar a los abatidos y rescatarlos forman una misma secuencia de amor leal. El pueblo reconoce una atención que no se quedó en conocimiento distante de su sufrimiento.

Los adversarios son quienes ejercían presión y amenaza sobre la comunidad. El salmo no los identifica aquí con un nuevo nombre o una fecha concreta. Su centro es el rescate recibido, dentro de una memoria que puede hacerse propia por quienes cantan.

La palabra rescató expresa haber sido arrancados de un dominio que los oprimía. El versículo no describe una negociación comercial ni señala un precio pagado al enemigo. Atribuye a Jehová una acción que quiebra la capacidad del adversario para retener.

Éxodo 2:23–25 muestra en la historia de Egipto la relación entre oír el clamor y actuar conforme al pacto. Esa memoria ayuda a comprender el agradecimiento, aunque la línea no obligue a limitar toda su aplicación a un único episodio del pasado.

Colosenses 1:13–14 afirma que el Padre rescató a los creyentes del dominio de las tinieblas y los trasladó al reino de su Hijo amado, en quien hay redención y perdón. La relación cristiana alcanza así una esclavitud que ninguna victoria humana puede resolver. Jesucristo salva de la culpa y abre una pertenencia nueva.

El rescate espiritual no vuelve irrelevantes las amenazas concretas que el salmo recuerda. La gracia atiende a personas enteras y sostiene su esperanza ante el mal. La comunidad puede agradecer con verdad lo que ha recibido sin hacer de su experiencia una regla para juzgar a quienes aún esperan ayuda.

Texto original y sentido

וַיִּפְרְקֵנוּ מִצָּרֵינוּ —*vayyifreqenu mitstsarenu*, «y nos rescató de nuestros adversarios»— expresa una liberación del poder que oprimía. La primera persona plural continúa el «nuestro abatimiento» del versículo 23 y hace propio el reconocimiento del amor leal.

---

25 Él da alimento a todo ser viviente, porque su amor leal permanece para siempre.

La generosidad del Creador alcanza a todo ser viviente

El alimento amplía la gratitud desde Israel hacia toda vida. El mismo Dios que rescata a su pueblo sostiene a sus criaturas.

Explicación del versículo

Después de la memoria de naciones, reyes y adversarios, el canto menciona un don cotidiano: el alimento. La acción del Señor no queda reducida a acontecimientos extraordinarios. Su cuidado también se reconoce en el sustento que permite vivir.

«Todo ser viviente» ensancha el horizonte. El poema ha agradecido una relación particular con Israel, pero no presenta a Dios como indiferente al resto de la creación. El amor leal del estribillo acompaña ahora una obra de alcance universal.

Génesis 1:29–30 incluye desde el relato de creación la provisión de alimento para los seres humanos y para los animales. La relación une el final del salmo con sus primeras escenas de cielos, tierra y lumbreras. El mundo creado es también un mundo sostenido por su Hacedor.

Hechos 14:15–17 reconoce las lluvias, las temporadas fructíferas, el alimento y la alegría como testimonio del Dios vivo entre las naciones. Esos dones llaman a volverse a él. Recibir cuidado material no significa que toda conducta sea aprobada, sino que la generosidad divina ofrece motivo para buscar al Creador.

La afirmación tampoco debe emplearse para negar el hambre real o acusar a quien la padece de falta de fe. La gratitud por el sustento debe abrir los ojos a la necesidad. El bien que se recibe puede convertirse en medio de cuidado para otra persona.

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de Jesucristo y llama a amar con hechos ante el hermano necesitado. La salvación por gracia produce una respuesta de misericordia. Quien agradece al Padre el alimento puede honrarlo también compartiendo y procurando que el necesitado sea atendido.

Texto original y sentido

נֹתֵן לֶחֶם לְכָל בָּשָׂר —*noten lekhem lekhol basar*, «da alimento a todo ser viviente»— usa pan como expresión del sustento. *Kol basar*, literalmente «toda carne», abarca aquí a los seres vivientes, más allá de una sola familia o pueblo.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el alimento y considera a quien no lo tiene asegurado. El amor de Jesucristo te llama a compartir con verdad y responsabilidad, para que la gratitud se haga visible en el cuidado del prójimo.

---

26 Den gracias al Dios de los cielos, porque su amor leal permanece para siempre.

La última palabra vuelve al agradecimiento

El salmo termina como comenzó: dando gracias al Señor. El Dios de los cielos es quien ha creado, rescatado y sostenido, y su amor leal permanece.

Explicación del versículo

La invitación final recoge los tres llamados de la apertura. Después de recorrer creación, historia y sustento, el pueblo vuelve a dar gracias. La memoria no termina en una admiración por sí mismo, sino en el reconocimiento del Señor.

El título «Dios de los cielos» corresponde a la grandeza que el poema ha mostrado. No lo sitúa en una distancia indiferente a la tierra. El mismo canto lo presenta atendiendo al abatimiento y dando alimento a todo ser viviente.

La unión de altura y cercanía protege el sentido de la confianza. Jehová no es una fuerza limitada al territorio de Israel, pero tampoco un poder impersonal ajeno a sus necesidades. Es el Creador que establece una relación fiel y actúa dentro de la vida del pueblo.

Jesús enseña a orar al Padre que está en los cielos y a pedir por su reino, el pan cotidiano, el perdón y la liberación del mal (Mateo 6:9–13). La relación reúne varios temas del salmo en una confianza filial. El Padre celestial puede ser buscado con reverencia y con necesidades concretas.

Jesucristo da acceso a esa comunión y manifiesta la gracia en la que descansa la esperanza cristiana. La acción de gracias no es un precio para obtener salvación. Responde al amor recibido y aprende a reconocer sus frutos en la vida.

El estribillo final permanece idéntico porque la fidelidad del Señor no depende de cuál escena se recuerde. La creación, el rescate, la heredad y el alimento han dado contenido a la confesión. El canto concluye invitando a vivir ante Dios con una memoria agradecida y una esperanza sostenida por su amor leal.

Texto original y sentido

הוֹדוּ לְאֵל הַשָּׁמָיִם —*hodu le’El hashamayim*, «den gracias al Dios de los cielos»— cierra la serie de invitaciones. La repetición final de כִּי לְעוֹלָם חַסְדּוֹ —*ki le‘olam khasdo*, «porque su amor leal permanece para siempre»— une el cierre con cada una de las obras recordadas.

Aplicación editorial

Al orar al Padre por medio de Jesucristo, deja que la gratitud acompañe tus peticiones. Recuerda su gracia y los bienes recibidos, y permite que esa memoria forme una vida de confianza, obediencia y misericordia.

Capítulo 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

---

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos al recordar a Sión.

La memoria de Sión en medio del destierro

La comunidad recuerda su llanto junto a los ríos de Babilonia. La pérdida de Jerusalén afecta su vida compartida y su relación con el lugar del culto.

Explicación del versículo

El salmo comienza con una escena de personas sentadas y llorando. La primera persona plural hace comunitario el dolor. No se trata solamente de la nostalgia privada de un viajero, sino de la memoria de quienes han sido arrancados de su lugar.

Babilonia y Sión sitúan el contraste. El pueblo está en tierra de sus captores y recuerda la ciudad que concentraba su culto y su vida. Los ríos forman el escenario, pero el poema no les da nombres ni permite identificar desde esta línea cada lugar concreto de reunión.

2 Reyes 25:8–12 relata el incendio de la casa de Jehová, del palacio y de casas de Jerusalén, la destrucción de las murallas y la deportación. Ese trasfondo bíblico da contenido a las lágrimas: la pérdida incluye personas, hogar, comunidad y santuario.

Recordar no produce aquí una celebración inmediata. La misma memoria que en otros salmos despierta gratitud puede hacer presente una herida. La cercanía de Salmos 136 y 137 permite reconocer ambas respuestas sin obligar al afligido a llamar fácil a lo que ha sufrido.

Ezequiel 1:1–3 sitúa a Ezequiel entre los desterrados junto al Quebar y afirma que allí recibió la palabra de Jehová. El exilio no demuestra que Dios haya dejado de existir o sea incapaz de hablar fuera de Jerusalén. La ausencia del santuario no cancela su autoridad ni su atención.

Jesús también lloró al contemplar Jerusalén y su calamidad venidera (Lucas 19:41–44). La relación no convierte este lamento en una predicción de sus lágrimas. Muestra que el Salvador no exige insensibilidad ante la ruina de una ciudad y de sus habitantes. La fe puede llevar ante el Padre un dolor verdadero.

Texto original y sentido

עַל נַהֲרוֹת בָּבֶל —*ʻal naharot Bavel*, «junto a los ríos de Babilonia»— sitúa la memoria. בְּזָכְרֵנוּ אֶת צִיּוֹן — *bezokhrenu ʼet Tsiyyon*, «al recordar a Sión»— identifica el motivo del llanto; la comunidad conserva su vínculo con el lugar perdido.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre el dolor por una pérdida personal o comunitaria sin fingir alegría. Acércate por medio de Jesucristo, que conoce el llanto, y busca una manera fiel de recordar sin quedar solo dentro de la herida.

---

[2] En los sauces que había en medio de ella colgamos nuestras liras.

Las liras suspendidas expresan el duelo

Colgar los instrumentos hace visible la suspensión del canto. La comunidad no quiere convertir los cantos de Sión en entretenimiento exigido por sus opresores.

Explicación del versículo

El segundo versículo prolonga la escena junto a los ríos mediante árboles e instrumentos colgados. El poema no narra aquí que las liras hayan sido destruidas. Las muestra apartadas del uso, como una expresión concreta del duelo.

La música había acompañado la alabanza y la alegría de la comunidad. Su suspensión permite sentir la profundidad de la pérdida. El silencio no es ausencia de relación con Dios: este mismo salmo conserva una voz de lamento que pone el dolor delante de él.

El motivo inmediato aparecerá en el versículo siguiente. Los captores piden cantos y alegría, de modo que los instrumentos quedan dentro de una situación de humillación. La comunidad resiste que su adoración sea reducida a una exhibición al servicio de quienes la atormentan.

Los sauces pertenecen al escenario que el poema describe. El texto no ofrece una clasificación botánica ni determina una especie mediante rasgos que deban reconstruirse. La fuerza de la imagen reside en ver los instrumentos fuera de las manos de quienes deberían tocarlos.

Jeremías 29:4–7 llama a los desterrados a vivir, formar hogares y orar en la ciudad donde están. Esa palabra impide convertir las liras suspendidas en un mandato de abandonar toda oración o toda posibilidad futura de vida. El duelo es real, y también puede serlo la fidelidad durante el destierro.

Por Jesucristo, la comunión con el Padre no depende de mantener siempre el mismo modo de cantar. La gracia permite una oración que incluya silencio, lágrimas y súplica. La adoración sincera no necesita ser transformada en una actuación para satisfacer el poder de otros.

Texto original y sentido

תָּלִינוּ כִּנֹּרוֹתֵינוּ —*talinu kinnorotenu*, «colgamos nuestras liras»— nombra la acción y los instrumentos. El posesivo «nuestras» mantiene la voz comunitaria. עֲרָבִים —*ʻaravim*— es el nombre que la NTBT expresa como sauces, dentro de la escena del poema.

3 Porque allí nuestros captores nos pedían cantos, y quienes nos atormentaban nos pedían alegría:
«¡Cántennos alguno de los cantos de Sión!».

Cuando el opresor exige alegría

La petición de cantos viene de los captores y atormentadores. La comunidad la vive dentro de una relación de dominio, no como una invitación libre a compartir su adoración.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué las liras estaban colgadas. Los mismos que habían tomado cautivo al pueblo pedían canciones, y quienes lo atormentaban exigían alegría. El contexto define el peso de la petición.

Los cantos de Sión pertenecían a la vida de adoración de la comunidad. Pedirlos en esas condiciones podía convertir la memoria más preciosa en un medio de humillación. El salmo no presenta una conversación entre iguales que intercambian libremente su música.

La alegría exigida agrava la situación. Los cautivos no solo deben producir un sonido; se les pide una respuesta festiva cuando están llorando la pérdida de su ciudad. La voz del poema da lugar a reconocer esa contradicción, en vez de confundir sumisión al captor con fidelidad a Dios.

La escena no permite asegurar qué canción concreta querían oír ni las palabras adicionales que habrían pronunciado los captores. El mandato citado basta para mostrar el contraste entre su petición y la experiencia de quienes deben responder.

Jesús prepara a sus discípulos para un tiempo en que ellos llorarán mientras el mundo se alegra, y les promete una alegría vinculada a volver a verlo (Juan 16:20–22). La relación no identifica todos los detalles del exilio con la pasión. Reconoce que la esperanza del Salvador puede convivir con una tristeza que otros no comprenden o utilizan contra los suyos.

El canto que el pueblo puede ofrecer a Dios no tiene que falsificar esa condición. El mismo lamento es una forma de palabra sincera ante él. La respuesta del versículo siguiente nacerá de esa fidelidad herida y de la dificultad de cantar bajo una exigencia opresiva.

Exégesis del pasaje

שׁוֹבֵינוּ —*shovenu*, «nuestros captores»— y תוֹלָלֵינוּ —*tolalenu*, «quienes nos atormentaban»— describen a quienes exigen los cantos. La petición de שִׂמְחָה —*simkhah*, «alegría»— debe entenderse dentro de esa relación de dominio.

Aplicación editorial

No confundas una alegría impuesta por otros con la confianza verdadera en el Padre. Acude a Jesucristo con honestidad y busca una respuesta que conserve la verdad, la dignidad y el amor aun en medio de una presión injusta.

4 ¿Cómo cantaremos el canto del SEÑOR en tierra extranjera?

Cantar bajo la exigencia del cautiverio

La pregunta nace del duelo y de la humillación impuesta por los captores. No declara que Jehová sea incapaz de recibir adoración fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

La comunidad responde a la exigencia de cantos con una pregunta. «¿Cómo cantaremos?» expresa la dificultad de ofrecer como espectáculo aquello que pertenecía a la adoración del Señor. La situación de cautiverio da sentido a la frase.

El canto de Jehová está ligado a la memoria de Sión. En boca de los opresores, la petición puede convertirlo en un medio para hacer sentir la derrota. Los cautivos no quieren fingir una alegría que contradice su duelo ni dejar que su relación con Dios sea manejada por el captor.

La tierra extranjera señala la pérdida de hogar y santuario. El poema no ofrece una ley que prohíba toda oración o todo canto lejos del territorio de Israel. La pregunta pertenece a una escena concreta de presión y dolor.

Jeremías 29:4–7 ordena a los desterrados vivir, formar hogares y orar por la ciudad donde están. Ezequiel 1:1–3 afirma que la palabra de Jehová llegó a Ezequiel en tierra de los caldeos. Dios puede ser buscado y puede hablar en el exilio; la humillación no lo convierte en un dios ausente.

Jesús enseña que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:19–24). Esa revelación da fundamento al acceso cristiano por medio del Hijo. La sinceridad de la adoración importa más que una representación externa de gozo para satisfacer a otros.

El propio salmo conserva una palabra dirigida a Dios desde esa herida. Su existencia permite comprender que la respuesta fiel no tiene que ser silencio absoluto ni celebración fingida. El lamento puede decir con verdad lo que una canción festiva exigida no podría expresar.

Texto original y sentido

אֵיךְ נָשִׁיר אֶת שִׁיר יְהוָה —*’ekh nashir ’et shir YHWH*, «¿cómo cantaremos el canto de Jehová?»— es una pregunta de los cautivos. עַל אַדְמַת נֵכָר —*’al ’admat nekhar*, «en tierra extranjera»— sitúa la pérdida; el contexto de los captores impide aislarla como una prohibición universal de adorar fuera de Sión.

Aplicación editorial

Busca al Padre con una oración que corresponda a la verdad de lo que vives. Jesucristo te da acceso también en una situación de pérdida; no necesitas fingir alegría para que tu clamor pueda ser recibido.

---

5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza.

La lealtad que compromete la propia habilidad

El orante declara que no quiere olvidar a Jerusalén. La mano derecha representa la capacidad que no desea conservar al precio de traicionar esa memoria.

Explicación del versículo

La voz pasa del «nosotros» al «yo» y se dirige a Jerusalén. El lamento comunitario se convierte en compromiso personal. Quien habla quiere que su propia vida permanezca vinculada a la ciudad recordada y al Dios adorado en ella.

La frase tiene forma de juramento con una consecuencia contra sí mismo. Si olvida a Jerusalén, que su mano derecha olvide su destreza. La intensidad expresa cuánto valora la lealtad; no describe una lesión ya ocurrida ni manda al lector provocársela.

El contexto musical ayuda a entender la habilidad de la mano. Antes se mencionaban las liras, y el versículo siguiente hablará de la lengua. Mano y voz son facultades que podrían ponerse al servicio de una alegría exigida por los captores. El orante quiere conservarlas unidas a una memoria fiel.

Olvidar tiene aquí una dimensión de abandono o traición, más que la de una dificultad involuntaria para recordar un dato. El compromiso se expresa en la orientación de la vida. La fidelidad no se mide por eliminar toda fragilidad de la memoria humana.

La ciudad no ocupa el lugar de Jehová. Su valor pertenece a la historia del pacto, del pueblo y del culto que el poema está recordando. La memoria de Jerusalén representa una lealtad que el cautiverio no debería comprar mediante comodidad o aceptación del opresor.

Jesús enseña una integridad de palabra que no necesita multiplicar juramentos para ser verdadera (Mateo 5:33–37). La lectura cristiana recibe la seriedad de esta declaración y la orienta hacia una fidelidad a Jesucristo sostenida por gracia, sin imponer a cada creyente la misma fórmula de consecuencia contra sí.

Texto original y sentido

תִּשְׁכַּח יְמִינִי —*tishkakh yemini*— dice literalmente «que mi mano derecha olvide». El objeto no está expresado en la frase hebrea. La NTBT comunica «su destreza», una precisión comprensible por las liras del contexto y por el paralelo con la lengua del versículo 6.

---

6 Que mi lengua se pegue al paladar si no te recuerdo, si no pongo a Jerusalén por encima de mi mayor alegría.

La voz y la alegría permanecen vinculadas a la memoria

La declaración sobre la lengua completa la de la mano. El orante quiere que su canto y su mayor alegría no se conviertan en abandono de Jerusalén.

Explicación del versículo

El verso añade una segunda consecuencia del juramento: que la lengua se pegue al paladar si el orante deja de recordar. La imagen representa la pérdida de la voz disponible para cantar o hablar. Refuerza el compromiso que la mano derecha había expresado.

La relación con las liras y con la petición de los captores es directa. El pueblo no quiere usar sus facultades para una exhibición que borre el dolor y la lealtad. La mano y la lengua forman una declaración de integridad personal dentro del lamento.

Poner a Jerusalén por encima de la mayor alegría establece una prioridad. No significa que toda alegría ordinaria sea una traición ni que el desterrado deba renunciar para siempre a formar un hogar o recibir un bien. Jeremías llama precisamente a vivir y orar en el exilio. El compromiso busca que la comodidad no desplace la memoria del pacto.

2 Timoteo 2:8–9 llama a recordar a Jesucristo resucitado, descendiente de David, aun cuando el testigo sufra cadenas. La palabra de Dios no está encadenada. Esa relación da a la memoria cristiana un centro vivo: el Salvador cumple la esperanza y permite perseverar cuando las circunstancias intentan imponer silencio.

La esperanza no exige borrar la pérdida de Jerusalén para nombrar a Cristo. Permite llevarla ante el Padre y confiar en la fidelidad de quien ha resucitado al Hijo. La voz puede encontrar una forma verdadera de oración incluso cuando todavía no puede ofrecer una celebración festiva.

Texto original y sentido

תִּדְבַּק לְשׁוֹנִי לְחִכִּי —*tidbaq leshoni lekhikki*, «que mi lengua se pegue al paladar»— intensifica el compromiso del versículo 5. עַל רֹאשׁ שִׂמְחָתִי —*ʻal rosh simkhati*, «por encima de mi mayor alegría»— usa la imagen de cabeza o cima para expresar prioridad.

Aplicación editorial

Cuida que tus palabras y decisiones conserven la verdad de tu relación con el Padre. Recordar a Jesucristo resucitado puede sostenerte para hablar con fidelidad, sin exigir que toda herida se haya resuelto antes de orar.

---

7 Recuerda, SEÑOR, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: «¡Arrásenla, arrásenla hasta sus cimientos!».

Encomendar a Dios la traición recordada

El orante pide que Jehová tenga en cuenta la participación de Edom en la ruina de Jerusalén. La petición presenta ante el juez divino una herida que incluye la traición del cercano.

Explicación del versículo

Después de comprometerse a recordar Jerusalén, el salmista pide a Jehová que recuerde el día de su caída. La memoria humana se convierte en súplica de justicia. El pueblo no quiere que la pérdida ni quienes la alentaron sean tratados como algo sin importancia.

Los hijos de Edom son nombrados por su incitación a arrasar la ciudad hasta los cimientos. El poema atribuye a esas voces una voluntad de destrucción completa. La repetición de la orden hace sentir su insistencia y el dolor de quienes la recuerdan.

Abdías 1:10–14 denuncia la violencia de Edom contra su hermano Jacob, su satisfacción ante la calamidad y su participación contra fugitivos y sobrevivientes. Ese paralelo bíblico da contexto a la herida: no es solo la fuerza de un invasor, sino la conducta de quien debía reconocer un vínculo cercano.

El día de Jerusalén se refiere a su calamidad, cuyo trasfondo de destrucción y deportación relata 2 Reyes 25. El salmo no proporciona una fecha propia ni enumera a cada participante. Conserva la voz que alentaba la ruina y la lleva delante de Dios.

Recordar contra Edom pide una respuesta conforme a la verdad de sus actos. No obliga a suponer que Jehová hubiera perdido información. La justicia solicitada reconoce que él es quien puede evaluar la responsabilidad y no deja a la fuerza del agresor la última palabra.

Romanos 12:17–21 enseña a dejar la retribución al Señor y a vencer el mal con el bien. Siguiendo a Jesucristo, el creyente puede pedir al Padre que haga justicia sin extender culpas a personas por su ascendencia ni convertir su propia ira en una autoridad para castigar.

Texto original y sentido

זְכֹר יְהוָה לִבְנֵי אֱדוֹם —*zekhor YHWH livne ʼEdom*, «recuerda, Jehová, contra los hijos de Edom»— es una petición de juicio. עָרוּ עָרוּ —*ʻaru ʻaru*, «arrásenla, arrásenla»— repite la incitación destructiva hasta los cimientos, tal como la comunidad la conserva en su memoria.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la traición o la injusticia que necesitas nombrar con verdad. Busca una respuesta justa bajo la enseñanza de Jesucristo, sin convertir la responsabilidad de unos en un odio indiscriminado hacia otros.

---

8 Hija de Babilonia, que serás devastada, dichoso quien te devuelva lo que tú nos has hecho.

La retribución pedida contra Babilonia

La ciudad opresora es llamada hija de Babilonia y contemplada bajo la devastación. El salmista desea que reciba una respuesta conforme al daño que ha causado.

Explicación del versículo

El poema se dirige ahora a Babilonia. La expresión hija de Babilonia personifica a la ciudad y a su comunidad bajo el poder imperial. No identifica a una princesa concreta ni traslada la acusación a una mujer cuyo nombre el texto haya omitido.

«Que serás devastada» contempla la ruina de ese poder. La forma de hablar presenta como firme el desenlace que el orante espera. La frase por sí sola no permite fijar la fecha de composición ni identificar cada acontecimiento posterior con un detalle del poema.

La declaración de dicha se dirige a quien devuelva lo que Babilonia hizo al pueblo. El centro es la retribución: la violencia recibida no debe quedar sin respuesta. La petición contempla la caída del poder opresor y el juicio del daño que ha causado.

Isaías 13:16–19 anuncia contra Babilonia una catástrofe bélica que alcanza a su población. La relación muestra el horizonte de juicio dentro del cual se mueve el lamento. El verso siguiente hará explícito un aspecto aterrador de esa ruina; no puede reducirse a una metáfora inofensiva.

El salmo no enseña aquí un camino para ganar salvación mediante violencia. La forma de bienaventuranza declara la inversión esperada de la situación: el imperio que causó destrucción no conservará un dominio sin respuesta. La súplica permanece dentro de la causa presentada a Jehová.

Romanos 12:17–21 conserva la certeza de la retribución divina y prohíbe tomarla como venganza propia. La lectura cristiana puede reconocer la necesidad de juicio y encomendarla al Padre, mientras sigue a Jesucristo en el amor al enemigo. La justicia no exige llamar bueno al mal recibido ni autoriza a reproducirlo por iniciativa personal.

Texto original y sentido

בַּת בָּבֶל הַשְּׁדוּדָה —*bat Bavel hashshedudah*, «hija de Babilonia, la devastada»— contiene una forma pasiva que la NTBT comunica con sentido anticipatorio: «que serás devastada». גְּמוּלֵךְ שֶׁגָּמַלְתְּ לָנוּ —*gemulekh shegamalt lanu*, «lo que tú nos has hecho»— repite el lenguaje de trato y retribución. La dicha del ejecutor se entiende en relación con ese juicio esperado.

---

9 Dichoso quien tome a tus pequeños y los estrelle contra la roca.

El extremo del lamento y la responsabilidad de leerlo

Los pequeños son niños humanos, y la escena expresa una retribución bélica brutal. El verso culmina el clamor de los cautivos; su forma y su contexto deben distinguirse de una orden general para ejercer violencia.

Explicación del versículo

La última línea lleva al extremo la declaración del versículo anterior. El salmista llama dichoso a quien haga recaer sobre Babilonia la violencia de la guerra, y nombra a sus pequeños. No hay fundamento en esta frase para convertirlos en pensamientos, vicios o enemigos abstractos: el lenguaje se refiere a niños.

La lógica es la retribución del verso 8, lo que Babilonia hizo al pueblo. La comunidad ha llorado una ciudad arrasada, una deportación y la humillación de sus captores. La frase expresa el deseo de que el poder opresor padezca una inversión terrible de su situación. El poema no relata aquí una acción ya ejecutada por el orante.

La forma es una declaración de dicha sobre quien ejecute esa retribución. No aparece como una ley pronunciada por Jehová que ordene a todos los lectores realizarla. La voz pertenece al lamento llevado ante Dios, al que se ha pedido recordar y hacer justicia. Conservar esa distinción permite escuchar su dureza sin transformarla en una misión personal.

Isaías 13:16–19 contiene también imágenes de niños alcanzados por el juicio sobre Babilonia. La cercanía muestra que el final participa del lenguaje de ruina bélica del imperio. La Escritura conserva el horror de esa historia y la exigencia de que su violencia no tenga impunidad.

La lectura del conjunto bíblico establece límites claros para la conducta del lector. Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar a los hijos por la culpa de sus padres, y Jeremías 29:4–7 manda a los desterrados buscar la paz de la ciudad y orar por ella. El lamento no anula esas responsabilidades ni convierte a un niño en culpable personal de los actos del poder al que pertenece su familia.

Jesucristo recibe y bendice a los niños (Marcos 10:13–16) y manda amar y orar por quienes persiguen (Mateo 5:43–48). Quien lo sigue debe proteger al vulnerable, buscar justicia y encomendar al Padre el juicio, en lugar de usar esta línea como permiso para dañar. La salvación por su gracia forma una respuesta que vence el mal con el bien.

El salmo termina con esta imagen, sin narrar una respuesta ni añadir una reconciliación. La esperanza cristiana mira también hacia la nueva Jerusalén, donde Dios enjugará las lágrimas y no habrá muerte ni dolor (Apocalipsis 21:1–4). Esa promesa no borra el clamor de los heridos; orienta su espera hacia el Señor que juzga justamente y da vida por medio de Jesucristo.

Texto original y sentido

עֹלָלַיִךְ —*ʻolalayikh*, «tus pequeños»— designa niños, sin fijar una edad exacta. הַסָּלַע —*hassalaʻ*, «la roca»— pertenece a la escena física. El contexto no permite identificar aquí esa roca con Cristo ni convertir la violencia en una alegoría espiritual.

אַשְׁרֵי —*ʼashre*, «dichoso»— conserva la fuerza de la declaración retributiva. Su presencia no transforma la frase en un imperativo dirigido al lector. La aplicación debe recibir el testimonio del lamento junto con los mandatos bíblicos de justicia y con la enseñanza del Salvador.

Aplicación editorial

Lleva al Padre la indignación por el daño sin minimizarlo. Pide que detenga el mal, protege a quienes están expuestos y busca la ayuda necesaria para actuar con verdad. Siguiendo a Jesucristo, deja la retribución en manos del juez justo y rehúsa transmitir la violencia a los vulnerables.

Capítulo 138

Acción de gracias por el favor del SEÑOR

Salmo de David.

---

[1] Te daré gracias con todo mi corazón;
delante de los dioses te cantaré alabanzas.

Una gratitud íntegra y pública

El orante quiere alabar a Dios con todo el corazón. Su canto afirma una lealtad que no se reparte entre poderes a los que se atribuya divinidad.

Explicación del versículo

La inscripción vincula el salmo con David, y la voz comienza dirigiéndose personalmente a Dios. La acción de gracias no se presenta como un trámite exterior. Compromete el corazón entero, es decir, la orientación interior de la persona.

«Delante de los dioses» da a esa gratitud un carácter público. El orante canta al Señor frente a otras pretensiones de poder y adoración. La frase no enumera a sus oyentes ni exige imaginar una ceremonia histórica determinada.

La confesión debe leerse junto al testimonio bíblico del único Dios. Salmos 135 acaba de describir la impotencia de los ídolos y de reconocer la grandeza de Jehová. La alabanza del presente canto no concede a esos poderes una naturaleza igual a la del Creador.

1 Corintios 8:4–6 distingue a los llamados dioses de la confesión de un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo. Esa relación permite comprender la lealtad cristiana sin convertir al Hijo en una criatura rival del Padre. Todas las cosas dependen del Dios vivo.

El corazón entero y el canto público se complementan. Una voz audible no sustituye la sinceridad, y una disposición interior puede encontrar expresión en un testimonio agradecido. El salmo comenzará a explicar el motivo: amor leal, verdad y respuesta al clamor.

La gratitud no necesita engrandecer al adorador. En Jesucristo, el creyente recibe el acceso al Padre y puede reconocer su gracia con verdad. La orientación del canto es dar a conocer al Señor, en vez de usar la religión para afirmar prestigio propio.

Texto original y sentido

בְּכָל לִבִּי —*vekhol libbi*, «con todo mi corazón»— expresa integridad. נֶגֶד אֱלֹהִים אֲזַמְּרֶךָּ —*neged ʼelohim ʼazammerekha*, «delante de los dioses te cantaré alabanzas»— mantiene a Dios como destinatario del canto. El contexto de lealtad y el conjunto bíblico orientan el sentido de la expresión.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre con una palabra sincera y una vida coherente. Seguir a Jesucristo permite reconocer públicamente su gracia sin despreciar a otras personas ni convertir tu testimonio en una exhibición de superioridad.

---

2 Me postraré hacia tu santo templo y daré gracias a tu nombre por tu amor leal y tu verdad, porque has engrandecido tu palabra por encima de todo tu nombre.

La fidelidad que da grandeza a la promesa

El orante se postra y agradece el amor leal y la verdad de Dios. La exaltación de su palabra expresa asombro ante una fidelidad que ha respondido de manera extraordinaria.

Explicación del versículo

El gesto de postrarse se dirige hacia el santo templo, pero el agradecimiento tiene como destinatario el nombre de Dios. La orientación del cuerpo acompaña una relación personal de reverencia. El lugar del culto vale por el Señor a quien el orante reconoce.

La palabra hebrea para templo también se usa en la escena de Ana y Elí en Silo (1 Samuel 1:9). Por eso, el término no obliga por sí solo a fechar este salmo después de la construcción del templo de Salomón. La inscripción de David y la referencia al santuario deben conservarse sin inventar una ocasión precisa.

El motivo de las gracias reúne amor leal y verdad. Son cualidades que hacen confiable la relación con Dios: él no ofrece una bondad pasajera ni una palabra desligada de su carácter. La confesión corresponde a la revelación de su misericordia y fidelidad.

La frase final de la NTBT es enfática: Dios ha engrandecido su palabra por encima de todo su nombre. Nombre representa aquí al Señor dado a conocer, con el honor y la reputación que su pueblo reconoce. Palabra es su declaración o promesa, cuya eficacia se celebra.

La expresión puede comprenderse como asombro ante una palabra cumplida que sobrepasa lo que el orante había podido esperar de la grandeza conocida de Dios. El contexto lo muestra agradeciendo una respuesta concreta en el versículo siguiente. El lenguaje exalta la fidelidad de quien promete, en lugar de establecer una competencia entre Dios y un objeto escrito.

Las promesas de Dios reciben su sí en Jesucristo (2 Corintios 1:18–22). Esa relación da centro a la esperanza cristiana: el Padre ha mostrado su fidelidad mediante el Hijo y ha dado el Espíritu como garantía. La palabra del salmo se conecta con Cristo por el cumplimiento de la promesa; el término hebreo no tiene que convertirse por ello en un título personal del Hijo.

El orante se postra porque ha encontrado un fundamento digno de confianza. La adoración une reverencia, memoria y gratitud. Su fuerza procede de una relación con el Dios fiel, no de atribuir al santuario o a una fórmula el poder de producir la respuesta.

Texto original y sentido

הֵיכַל קָדְשְׁךָ —*hekhal qodshekha*, «tu santo templo», «tu santo santuario»— nombra el ámbito hacia el que se postra. אִמְרָתֶךָ —*ʼimratekha*, «tu palabra», «tu promesa»— aparece al final de la frase הִגְדַּלְתָּ עַל כָּל שִׁמְךָ —*higdalta ʻal kol shimkha*, «has engrandecido por encima de todo tu nombre»—. La relación con amor leal, verdad y respuesta al clamor orienta la exaltación de la promesa.

Aplicación editorial

Apoya tu confianza en lo que el Padre ha dado a conocer y cumplido en Jesucristo. Agradece con reverencia su fidelidad, distinguiendo una promesa bíblica de lo que tú simplemente deseas que suceda.

---

[3] El día que clamé, me respondiste;
me hiciste valiente y diste fuerza a mi alma.

La respuesta que da valor para continuar

El orante recuerda haber sido escuchado y fortalecido. La respuesta de Dios incluye valentía para vivir aun cuando la dificultad no ha desaparecido por completo.

Explicación del versículo

El día del clamor se recuerda como día de respuesta. El salmista no mantiene su acción de gracias en un nivel indefinido. Identifica una ayuda recibida y la atribuye al Dios a quien había acudido.

La forma de la respuesta se expresa mediante valentía y fuerza para su alma. La persona fue sostenida de manera que pudo continuar. El poema no separa ese fortalecimiento de la vida real ni lo reduce a una satisfacción momentánea.

El versículo 7 todavía hablará de caminar en medio de la angustia y de enemigos airados. Esa continuidad ayuda a leer la respuesta sin suponer que todo peligro terminó aquel día. Dios puede responder sosteniendo a su siervo y seguir siendo invocado para una liberación concreta.

El recuerdo de una respuesta cercana tampoco fija un plazo universal para toda oración. Es testimonio de lo recibido por el orante. Su función es fortalecer la gratitud y la confianza, no acusar de poca fe a quien espera durante más tiempo.

Efesios 3:14–19 pide al Padre que fortalezca por su Espíritu el ser interior y que Cristo habite por la fe en los corazones. La relación da contenido a la fortaleza cristiana: procede de Dios, arraiga en el amor del Hijo y se recibe en comunión, no como una autonomía superior a la de otros.

La valentía del salmo no es arrogancia ni desprecio del peligro. Es capacidad recibida para permanecer fiel. La acción de gracias reconoce precisamente que esa fuerza no estaba asegurada por los propios recursos.

Texto original y sentido

תַּרְהִבֵּנִי —*tarhiveni*— expresa en este contexto hacer valiente o dar ánimo. La frase con בְּנַפְשִׁי עֹז —*benafshi ʻoz*, «fuerza en mi alma», «fuerza para mi persona»— precisa el resultado recibido. El contexto agradecido define esa valentía como auxilio de Dios.

Aplicación editorial

Pide al Padre fortaleza para la responsabilidad o prueba que tienes delante. Jesucristo no te exige fingir que el peligro carece de importancia; su gracia puede sostener una obediencia valiente y humilde mientras buscas la ayuda necesaria.

---

4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, SEÑOR, porque habrán oído las palabras de tu boca.

La palabra de Dios será reconocida más allá de Israel

La gratitud personal se abre a los reyes de la tierra. El salmista espera que la palabra del Señor conduzca a una alabanza de alcance universal.

Explicación del versículo

El canto pasa de la experiencia del orante a todos los reyes de la tierra. La ayuda recibida no se contempla como un bien que deba permanecer encerrado en una historia privada. La grandeza de Dios merece reconocimiento más allá del propio pueblo.

El motivo es haber oído las palabras de su boca. El salmo no describe una alabanza producida únicamente por la fuerza o el prestigio de Israel. La respuesta se vincula con la revelación del Señor, cuya palabra fue celebrada en el versículo 2.

Los reyes son autoridades que podrían atribuirse independencia. El poema los imagina dando gracias a Jehová. Esa visión reconoce que la autoridad humana, aun en su mayor rango, debe responder al Dios que habla y gobierna.

La universalidad pertenece a la esperanza del canto. No es un informe de que todos los gobernantes históricos ya hubieran reconocido al Señor. Tampoco proporciona una fecha con la que deba identificarse una etapa política particular.

Apocalipsis 21:22–26 presenta a las naciones y a los reyes llevando gloria a la ciudad iluminada por Dios y por el Cordero. La relación da a la esperanza cristiana un horizonte centrado en Jesucristo: la gloria humana encuentra su lugar al reconocer al Señor, en vez de competir con él.

La misión que Jesús encomienda a sus discípulos lleva su enseñanza a todas las naciones (Mateo 28:18–20). El creyente responde a esta amplitud con testimonio, oración y obediencia. La palabra que sostiene la gratitud personal es también la que debe ser escuchada fuera del propio círculo.

Texto original y sentido

כָּל מַלְכֵי אָרֶץ —*kol malkhe ʻarets*, «todos los reyes de la tierra»— expresa el alcance de la esperanza. אִמְרֵי פִיךָ —*ʻimre fikha*, «las palabras de tu boca»— retoma el vocabulario de palabra o promesa del versículo 2 y da la razón de la alabanza esperada.

5 Cantarán de los caminos del SEÑOR, porque grande es la gloria del SEÑOR.

La gloria se reconoce en los caminos del Señor

Los reyes no solo oirán: cantarán acerca de los caminos de Jehová. La alabanza reconoce la grandeza de su manera de actuar.

Explicación del versículo

El versículo continúa la esperanza del anterior. Quienes han oído las palabras de Dios responden cantando sus caminos. El movimiento va de la revelación recibida al reconocimiento de lo que el Señor hace y de cómo gobierna.

Los caminos pueden expresar su proceder, sus obras y la dirección que da. El poema no habla aquí de una ruta física que los reyes deban recorrer. Los invita a reconocer al mismo Dios cuya palabra y respuesta han sostenido al orante.

La razón es la grandeza de su gloria. Esa gloria no queda reducida al prestigio de una nación o al esplendor de un santuario. Los versículos 2 y 6 la relacionan con amor leal, verdad y atención al humilde. El carácter del Señor da contenido a su grandeza.

Juan 1:14–18 presenta la gloria del Hijo hecho carne, lleno de gracia y verdad, que da a conocer al Padre. La relación permite a la fe cristiana reconocer la gloria de Dios en Jesucristo sin separarla de su misericordia. La revelación del Salvador forma la adoración.

Apocalipsis 21:22–26 contempla a las naciones y a los reyes dentro de la luz de Dios y del Cordero. Esa esperanza no engrandece a los gobernantes por sí mismos. Los sitúa en una respuesta de reconocimiento ante quien merece toda gloria.

El canto espera así que la acción de gracias se extienda. La ayuda personal no termina en una experiencia privada, sino que señala los caminos del Señor. La comunidad puede dar testimonio de ellos y aprender a vivir de manera coherente con la alabanza que pronuncia.

Texto original y sentido

וְיָשִׁירוּ בְּדַרְכֵי יְהוָה —*veyashiru bedarkhe YHWH*, «cantarán de los caminos de Jehová»— vincula el canto con su proceder. גָּדוֹל כְּבוֹד יְהוָה —*gadol kevod YHWH*, «grande es la gloria de Jehová»— da el motivo, que el contexto muestra mediante fidelidad y cuidado.

Aplicación editorial

Al hablar del Padre, procura que tus palabras reconozcan los caminos que la Escritura revela. Mira a Jesucristo y deja que su gracia y su verdad formen también tu conducta, para que el testimonio y la vida puedan corresponderse.

6 Aunque el SEÑOR es excelso, mira al humilde y conoce de lejos al orgulloso.

La grandeza de Dios atiende al humilde

La altura de Jehová no lo vuelve indiferente al pequeño. El orgullo tampoco puede ocultarse de su conocimiento ni comprar su favor.

Explicación del versículo

El versículo explica qué clase de grandeza acaba de celebrarse. Aunque Jehová es excelso, mira al humilde. La distancia entre el Creador y la criatura no impide su atención; hace más admirable que se interese por quien no puede sostener una pretensión de grandeza.

La humildad y la pequeñez no deben confundirse con falta de dignidad. El poema afirma que una condición despreciada por otros no vuelve a la persona invisible ante Dios. El Señor no necesita el prestigio humano para reconocer una vida y atenderla.

El orgulloso es conocido de lejos. La frase no significa que Dios tenga información incompleta sobre él. Su altivez no consigue ocultarse ni lo coloca en una cercanía privilegiada. El contraste enfrenta la atención favorable al humilde con una pretensión de superioridad que el Señor discierne.

Salmos 113:4–8 presenta al Dios sentado en las alturas que levanta al necesitado del polvo. La relación muestra una misma verdad: la exaltación divina se manifiesta también en el cuidado. Su gloria no consiste en imitar las distancias de los poderes que desprecian al débil.

Jesús contrapone la oración del que se considera superior con la del pecador que pide misericordia (Lucas 18:9–14). La aceptación no se recibe mediante la jactancia. El Padre justifica por gracia, y el reconocimiento de la necesidad permite acudir a él sin una falsa defensa de la propia perfección.

En Jesucristo, la humildad no es una estrategia para aparentar poca importancia y obtener una recompensa. Es una respuesta verdadera ante Dios. La fe reconoce su grandeza, recibe su misericordia y aprende a tratar al prójimo sin desprecio.

Texto original y sentido

רָם —*ram*, «excelso»— se refiere a Jehová, y שָׁפָל —*shafal*, «humilde», «pequeño»— al que él atiende. מִמֶּרְחָק יְיֻדָּע —*mimmerkhaq yeyeda‘*, «conoce de lejos»— afirma que la altivez no queda fuera de su conocimiento.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con verdad acerca de tu necesidad y de tus dones. La gracia de Jesucristo te permite recibir ayuda sin despreciarte y servir sin colocarte por encima de otras personas.

---

7 Aunque camine en medio de la angustia, tú me darás vida;
extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos, y tu mano derecha me salvará.

La vida sostenida en medio de la angustia

El orante espera el auxilio de Dios mientras camina entre dificultades. La presencia del peligro no cancela la confianza en su poder salvador.

Explicación del versículo

«Aunque camine» reconoce una situación que el salmista no pretende ocultar. La acción de gracias de los primeros versículos convive con una angustia todavía posible o presente. Haber recibido respuesta no significa haber salido de toda condición vulnerable.

La primera petición esperanzada es que Dios le dé vida. En este contexto, expresa sostén, preservación y renovación frente a la amenaza. El poema no narra que el orante haya muerto y resucitado; habla de la vida que necesita mientras atraviesa la dificultad.

La ira de los enemigos hace concreta la angustia. El salmo no proporciona sus nombres ni permite asignar con certeza el canto a un episodio particular de David. Lo decisivo es que su hostilidad no constituye la autoridad última sobre el destino del siervo.

Salmos 23:4 confiesa la compañía de Dios aun al caminar por un valle de sombra de muerte. La relación conserva juntas la realidad del peligro y la confianza. La fe no exige negar la oscuridad para poder afirmar que el Señor está presente.

En Romanos 8:31–39, el amor de Dios en Jesucristo permanece frente a aflicción, persecución, peligro y muerte. La esperanza cristiana puede pedir una liberación concreta y, al mismo tiempo, descansar en una salvación que alcanza más allá de la supervivencia inmediata. La gracia del Padre no se mide por la ausencia de toda prueba.

La mano y la mano derecha expresan el poder que actúa a favor del orante. El mismo Señor que dio fuerza a su persona en el versículo 3 puede salvarlo de la ira ajena. El canto conduce de esa confianza a la petición final de no abandonar la obra de sus manos.

Texto original y sentido

בְּקֶרֶב צָרָה —*beqerev tsarah*, «en medio de la angustia»— sitúa el camino dentro de la dificultad. תְּחַיֵּנִי —*tekhayyeni*, «me darás vida»— expresa el sostén esperado. La mano derecha que salva es una imagen de poder eficaz, no una indicación de una posición física que el creyente deba ocupar.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la dificultad real que atraviesas y busca la protección necesaria. Confía en Jesucristo sin exigir que tu fe se demuestre mediante ausencia de temor o de necesidad; puedes recibir ayuda y seguir caminando con esperanza.

---

8 El SEÑOR completará lo que hace por mí.
SEÑOR, tu amor leal permanece para siempre;
no abandones las obras de tus manos.

La confianza y la súplica esperan una obra cumplida

Jehová llevará a término lo que hace por el orante. Esa confianza no elimina la oración: se convierte en una petición apoyada en su amor leal.

Explicación del versículo

El cierre reúne certeza y ruego. El salmista afirma que Jehová completará lo que hace por él y enseguida pide que no abandone las obras de sus manos. La confianza no vuelve innecesaria la dependencia; le da un fundamento para seguir hablando con Dios.

La acción que se espera pertenece al Señor. El contexto viene de su respuesta, su cuidado del humilde y su auxilio frente a la angustia. El versículo no convierte todos los deseos personales en proyectos que Dios deba completar sin discernimiento.

El amor leal permanente proporciona la razón de la esperanza. La frase recoge una confesión muy presente en los salmos cercanos: la fidelidad del Señor no se agota con un acto de ayuda. Quien ha recibido su favor puede seguir acudiendo a él.

Las obras de sus manos relacionan al orante y su vida con la acción de Dios. La mano que salva en el versículo 7 es también la del autor que sostiene su obra. La petición reconoce que la criatura y el siervo no pueden conservarse al margen de él.

Filipenses 1:3–6 agradece la participación de los creyentes en el evangelio y expresa confianza en que Dios llevará a término la buena obra hasta el día de Jesucristo. La relación da contenido cristiano a la esperanza: la gracia que comienza la vida de fe puede sostenerla y conducirla a su plenitud en el Salvador.

El poema termina sin detallar cada acontecimiento futuro. Ofrece una dirección para la vida: dar gracias por la fidelidad conocida, recibir fortaleza y esperar mientras se ora. El Padre puede ser buscado por medio de Jesucristo con una confianza que no necesita fingir autosuficiencia.

Texto original y sentido

יְהוָה יִגְמֹר בַּעֲדִי —*YHWH yigmor baʻadi*, «Jehová completará lo que hace por mí»— expresa la acción favorable que el contexto espera de él. מַעֲשֵׂי יָדֶיךָ אַל תֶּרֶף —*maʻase yadekha ʼal teref*, «no abandones las obras de tus manos»— es la súplica que acompaña la certeza, sin contradecirla.

Aplicación editorial

Encomienda tu futuro al Padre y persevera en la fe en Jesucristo. Agradece su obra y pide que la sostenga, dejando que su palabra forme tus propósitos y tu manera de actuar mientras esperas.

Capítulo 139

Omnipresencia y omnisciencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 SEÑOR, me has examinado y me conoces.

La vida entera ante el conocimiento de Dios

El orante reconoce que su vida es conocida por Jehová. Esa certeza abre una oración que terminará pidiendo examen del corazón y guía para el camino.

Explicación del versículo

La inscripción presenta el canto como salmo de David para el músico principal. La voz se dirige a Jehová de manera personal: «me has examinado y me conoces». El tema nace de una relación, no de una explicación abstracta sobre una capacidad divina.

Examinar expresa un conocimiento que alcanza más allá de la apariencia. Dios no depende de la imagen que una persona consigue presentar ante otros. El poema desarrollará ese conocimiento mediante actividades, pensamientos, palabras y aun la formación de la vida antes de ser visible para los demás.

1 Samuel 16:7 advierte a Samuel que el ser humano mira lo que tiene delante de sus ojos, mientras Jehová mira el corazón. La relación ayuda a entender por qué el orante puede hablar de ser conocido de manera tan completa. El Señor no confunde prestigio exterior con verdad interior.

Jeremías 17:9–10 une el examen del corazón con la responsabilidad por los caminos y las acciones. El conocimiento de Dios no declara buena automáticamente toda conducta. El final de este salmo pedirá precisamente que sea detectado el camino perverso y que el orante sea guiado.

Juan 2:23–25 afirma que Jesús conocía lo que había en el ser humano y no necesitaba un testimonio ajeno para saberlo. La fe cristiana reconoce en el Hijo una revelación que alcanza a la persona real, sin reducirla a su adhesión pública o a su apariencia religiosa.

Hebreos 4:12–16 reúne la exposición de toda criatura ante Dios con el acceso al trono de la gracia mediante Jesucristo. Ser conocido no obliga a esconderse ni permite presumir de inocencia. Llama a recibir misericordia y a vivir con verdad ante el Padre.

Texto original y sentido

חְקַרְתַּנִי וַתֵּדָע —*khaqartani vatteda‘*, «me has examinado y me conoces»— une examen y conocimiento. El verbo de examinar reaparecerá como petición en el versículo 23, de modo que el comienzo y el final del poema forman una relación deliberada.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con honestidad por medio de Jesucristo. Puedes presentar lo que necesitas confesar y lo que necesitas recibir, dejando que su palabra corrija la apariencia de autosuficiencia y sostenga una confianza verdadera.

---

2 Tú sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.

Lo cotidiano y lo interior son conocidos por él

Jehová conoce los movimientos ordinarios y entiende el pensamiento. La distancia no limita su conocimiento ni vuelve insignificante la vida diaria.

Explicación del versículo

Sentarse y levantarse forman una pareja de acciones habituales. El poema comienza su desarrollo con lo que parece ordinario, no solo con momentos extraordinarios de la historia. La vida diaria del orante está delante de Dios.

La pareja permite abarcar las actividades mediante movimientos complementarios. No hace falta suponer que el salmo enumera todas las posturas del cuerpo. Expresa que el conocimiento del Señor acompaña al ser humano en lo que hace y en lo que deja de hacer.

La segunda frase profundiza desde el movimiento visible hacia el pensamiento. Dios entiende lo que no siempre puede ser observado o explicado por otra persona. El orante no necesita conseguir una descripción perfecta de sí mismo para que su vida sea conocida.

«Desde lejos» afirma que la distancia no lo vuelve ignorante. La frase corresponde al tema que después se desarrollará con cielos, mar y oscuridad. Ninguna separación que limite a una criatura produce la misma limitación en Jehová.

El conocimiento del pensamiento no convierte todas las ideas humanas en palabra divina. El mismo salmo terminará pidiendo prueba y dirección. Dios puede conocer lo que pensamos y, precisamente por eso, ayudarnos a reconocer lo que necesita corrección.

Jesús enseña que el Padre conoce la necesidad antes de que sus hijos la pidan (Mateo 6:5–8). La oración cristiana no busca vencer una falta de información. Por Jesucristo, el creyente puede acercarse con confianza y presentar su vida ordinaria, sabiendo que el Padre atiende con verdad.

Texto original y sentido

שִׁבְתִּי וְקוּמִי —*shivti vequmi*, «cuando me siento y cuando me levanto»— abarca movimientos complementarios. לְרֵעִי מֵרָחוֹק —*lere‘i merakhoq*, «mi pensamiento desde lejos»— sitúa el conocimiento divino más allá de una cercanía física necesaria para observar.

Aplicación editorial

Incluye en tu oración las tareas y los pensamientos de cada día. Preséntalos al Padre por medio de Jesucristo y contrástalos con la Escritura, sin atribuir autoridad divina automática a cada impresión que aparezca en tu mente.

3 Examinas mi caminar y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos.

Los caminos y el descanso no quedan ocultos

El Señor conoce la actividad y el reposo del orante. La confianza se extiende a toda la manera de vivir, que también necesita su dirección.

Explicación del versículo

Caminar y descansar continúan las parejas de movimientos del versículo anterior. El conocimiento de Dios no se interrumpe al cambiar de actividad. El orante reconoce que no existe una parte de su jornada que deba imaginar fuera de su atención.

La frase final amplía el alcance: conoce bien todos sus caminos. Camino puede nombrar un recorrido y también la conducta que forma la vida. El poema reúne ambas dimensiones sin reducir el conocimiento del Señor a seguir desplazamientos.

Ser conocido no significa que cada camino elegido sea recto. Los versículos 23–24 pedirán que Dios examine y guíe. La confianza del comienzo prepara una disposición a ser corregido por aquel que ve con verdad.

Salmos 23:1–3 presenta al Señor como pastor que conduce a descanso y a caminos de justicia por su nombre. La relación permite reconocer que el conocimiento puede recibirse como cuidado y dirección. El orante no está ante una presencia indiferente a su destino.

Jesús se da a conocer como el buen pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos (Juan 10:11–16). La comunión cristiana con el Padre se apoya en ese Salvador. Conocer y ser guiado no son posesiones que la persona produzca, sino bienes recibidos de su gracia.

La jornada puede vivirse así con una dependencia que incluye trabajo y reposo. La oración no necesita limitarse a pedir ayuda cuando una crisis se vuelve visible. Puede acompañar la formación de los hábitos y de las decisiones que componen los caminos.

Texto original y sentido

אָרְחִי וְרִבְעִי —*ʼorkhi veriv‘i*, «mi caminar y mi descanso»— reúne actividad y reposo. וְכָל דְּרָכַי הִסְכַּנְתָּה —*vekhol derakhay hiskantah*, «conoces bien todos mis caminos»— expresa familiaridad completa con la vida del orante.

Aplicación editorial

Encomienda al Padre tanto la actividad como el descanso y permite que Jesucristo dirija tus hábitos. Pide luz para un camino que necesite corrección y recibe su cuidado sin pretender sostener toda tu vida por tus fuerzas.

4 Aún no está la palabra en mi lengua, y tú, SEÑOR, ya la conoces por completo.

La palabra es conocida antes de ser pronunciada

El Señor conoce por completo lo que el orante va a decir. La verdad del corazón no puede quedar escondida detrás de una expresión exterior.

Explicación del versículo

El poema avanza desde los movimientos y pensamientos hacia la palabra. Aun antes de que llegue a la lengua, Jehová la conoce. La persona no necesita haber pronunciado todo para que su vida sea comprendida por él.

«Por completo» refuerza el alcance de ese conocimiento. Dios no recibe solamente un fragmento de lo dicho ni depende de una impresión equivocada. La oración puede dirigirse a quien conoce mejor que cualquier oyente humano lo que se intenta expresar.

La confesión incluye una responsabilidad sobre el habla. No basta con conseguir que una frase parezca correcta ante otros si el corazón conserva engaño. El final del salmo pedirá precisamente un examen que alcance las disposiciones interiores.

Mateo 12:33–37 relaciona la boca con el corazón y el fruto con el árbol, y afirma que las palabras serán tomadas en cuenta en el juicio. La enseñanza de Jesús no ofrece una manera de comprar salvación mediante elocuencia. Muestra que el habla manifiesta la orientación real de la persona.

La respuesta cristiana al pecado del corazón y de la lengua es acudir al Padre mediante Jesucristo, abogado y sacrificio por los pecados (1 Juan 2:1–2). La gracia permite confesar con verdad y aprender una palabra nueva, en lugar de perfeccionar una apariencia que Dios ya conoce.

El conocimiento previo del Señor también sostiene al que encuentra difícil orar. Puede llevarle una súplica sencilla y una necesidad todavía no formulada con claridad. La comunión se apoya en la fidelidad de Dios, no en la capacidad de producir una exposición impecable de lo que se vive.

Texto original y sentido

מִלָּה בִּלְשׁוֹנִי —*millah bilshoni*, «una palabra en mi lengua»— nombra lo que aún no ha sido expresado. יָדַעְתָּ כֻּלָּהּ —*yada‘ta khullah*, «la conoces por completo»— afirma que el conocimiento del Señor abarca la palabra entera.

Aplicación editorial

Habla al Padre con sencillez y verdad por medio de Jesucristo. Pide perdón por el engaño o el daño que hayas expresado y permite que su gracia forme un hablar coherente con la fe que confiesas.

---

5 Me rodeas por detrás y por delante, y has puesto tu mano sobre mí.

Una presencia que alcanza toda la vida

El orante se sabe rodeado por Dios, detrás y delante. La mano sobre él expresa una presencia y una autoridad de las que no puede separar su existencia.

Explicación del versículo

La imagen espacial amplía el conocimiento de los versículos anteriores. Dios no está limitado a un punto desde el que solo pueda ver una parte. El orante lo reconoce por detrás y por delante, rodeando toda su vida.

El verbo de cercar hace sentir que no hay un ámbito reservado en el que pueda sustraerse de esa presencia. La confesión tiene una fuerza de reverencia: la criatura no determina por sí sola los límites del conocimiento y de la autoridad del Señor.

La mano puesta sobre él añade cercanía eficaz. Dentro del poema, esa mano volverá a aparecer guiando y sujetando en el versículo 10. La presencia no se describe solamente como un hecho distante que haya que admitir, sino como una relación que alcanza el camino.

El desarrollo posterior permitirá reconocer también al Dios que lo formó desde el vientre. Saber que está rodeado puede recibirse como cuidado y como llamado a vivir con verdad. El mismo Señor que conoce la persona es a quien se le pedirá examen y guía al final.

Jesús presenta a sus ovejas sostenidas en su mano y en la mano del Padre, de donde nadie puede arrebatarlas (Juan 10:27–30). Esa relación da a la confianza cristiana un centro personal: la seguridad no reside en dominar un espacio, sino en pertenecer al Salvador que da vida.

La gracia no convierte esa pertenencia en permiso para ocultar maldad. Permite abandonar la pretensión de escapar y acudir al Padre por medio del Hijo. La vida conocida puede ser también una vida recibida, corregida y sostenida.

Texto original y sentido

אָחוֹר וָקֶדֶם צַרְתָּנִי —*’akhor vaqedem tsartani*, «por detrás y por delante me rodeas»— expresa un cerco completo. כַּפֶּכָה —*kappekhah*, «tu mano», «tu palma»— pertenece a la imagen de una presencia que alcanza y ejerce autoridad sobre el orante.

Aplicación editorial

Recibe con reverencia el cuidado del Padre y deja de sostener una apariencia ante él. En Jesucristo puedes confiarle toda tu vida y pedir que su mano te guíe, también en lo que necesita ser corregido.

---

6 Este conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
es tan elevado que no puedo alcanzarlo.

El asombro reconoce el límite de la criatura

El conocimiento de Dios supera lo que el orante puede abarcar. La respuesta es admiración humilde, abierta a recibir lo que el Señor da a conocer.

Explicación del versículo

Este versículo cierra la primera parte del salmo. Después de reconocer que Dios conoce movimientos, pensamientos y palabras, el orante admite que ese conocimiento es demasiado maravilloso para él. No presume poder explicarlo de manera exhaustiva.

La imagen de algo elevado que no puede alcanzar distingue al Creador de la criatura. El ser humano es conocido por Dios de una manera que no puede reproducir en sentido inverso. Reconocerlo permite admirar sin atribuirse una capacidad divina.

La confesión no declara inútil el aprendizaje. El mismo poema habla con conocimiento verdadero de Dios y terminará pidiendo dirección. El límite consiste en no confundir lo revelado con una comprensión total de quien revela.

Deuteronomio 29:29 distingue las cosas ocultas que pertenecen al Señor de las reveladas para que el pueblo obedezca. Esa relación une humildad y responsabilidad. No saberlo todo puede coexistir con recibir y practicar lo que Dios sí ha dado a conocer.

Mateo 11:25–30 afirma que el Hijo conoce al Padre y lo revela a quien quiere darlo a conocer. La esperanza cristiana no depende de ascender por fuerzas propias hasta una comprensión absoluta. Recibe de Jesucristo un conocimiento verdadero del Padre y la invitación a descansar en él.

El asombro prepara las preguntas sobre la presencia divina que siguen. El orante no resuelve el misterio alejándose de Dios; continúa hablándole. La fe puede reconocer sus límites y permanecer en una relación de confianza, adoración y obediencia.

Texto original y sentido

פְּלִיאָה דַעַת מִמֶּנִּי —*peli’ah da‘at mimmenni*, «este conocimiento es demasiado maravilloso para mí»— expresa el asombro ante lo que lo supera. נִשְׂגְּבָה —*nisgevah*, «es elevado», «es inaccesible»— continúa la imagen. La limitación se atribuye al orante, no a una carencia en el conocimiento de Dios.

Aplicación editorial

Estudia la Escritura con diligencia y reconoce con humildad lo que no puedes abarcar. Busca al Padre por medio de Jesucristo, dejando que la verdad recibida forme tu vida sin convertir tus propias conclusiones en una omnisciencia que no posees.

---

7 ¿Adónde me iré de tu Espíritu?
¿Adónde huiré de tu presencia?

Una presencia de la que no podemos escapar

Las dos preguntas reconocen que ninguna distancia deja al orante fuera del alcance de Dios. Su Espíritu y su presencia no quedan limitados a un lugar de culto.

Explicación del versículo

El poema pasa del conocimiento de Dios a su presencia. En los versículos anteriores, Dios conoce al orante antes de que este pronuncie una palabra; ahora la pregunta es si podría situarse donde Dios no estuviera. Las preguntas no solicitan una dirección para conseguirlo. Introducen los extremos imaginados en los versículos 8–12 y anticipan su respuesta: en todos ellos, Dios sigue presente.

«Irme» y «huir» dan a esta reflexión un carácter personal. No se trata únicamente de afirmar algo acerca del universo, sino de reconocer a quién tiene delante quien ora. El ser humano puede cambiar de lugar, pero no convertir su desplazamiento en una salida de la relación de criatura ante su Creador.

Las expresiones «tu Espíritu» y «tu presencia» aparecen en paralelo. La presencia de Dios no es una vigilancia distante que recibe noticias desde fuera: él mismo está allí. Tampoco se identifica por ello a Dios con cada objeto del mundo. El que conoce, guía y juzga al orante sigue siendo distinto de la creación en la que este vive.

1 Corintios 2:10–12 presenta al Espíritu de Dios como quien conoce incluso las profundidades de Dios y da a conocer lo recibido gratuitamente. Esta relación permite entender la presencia divina con reverencia: el Espíritu Santo conoce y revela; no es una energía que el ser humano controle ni una impresión personal que deba considerarse infalible.

En Juan 14:15–17, Jesucristo promete pedir al Padre otro Consolador, el Espíritu de la verdad, que permanezca con sus discípulos. La promesa distingue al Hijo, al Padre y al Espíritu, y anuncia una comunión particular con los creyentes. La presencia de Dios en todo lugar y esa promesa de comunión deben recibirse con su propio alcance.

La pregunta inicial terminará transformándose en petición de guía: «guíame por el camino eterno» (v. 24). El destino de la reflexión no es aprender a esconderse mejor, sino vivir abiertamente ante Dios y dejarse conducir por él.

Texto original y sentido

מֵרוּחֶךָ —*merukhekha*, «de tu Espíritu»— se corresponde con מִפָּנֶיךָ —*mippanekha*, «de tu presencia», literalmente «de tu rostro»—. El paralelismo expresa la presencia personal de Dios. La imagen del rostro no lo reduce a un cuerpo humano ni hace de su Espíritu un simple viento del que pudiera buscarse refugio.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer delante del Padre lo que procurabas ocultar. Acércate por medio de Jesucristo y busca la guía del Espíritu Santo en la verdad de la Escritura. No necesitas fabricar una distancia desde la cual parezcas desconocido para Dios.

---

8 Si subo a los cielos, allí estás tú;
si preparo mi lecho en el Seol, allí estás.

Dios está presente en los extremos de la existencia

La altura de los cielos y la profundidad del Seol no ofrecen un lugar fuera del alcance de Dios. La imagen abarca incluso el límite que la muerte representa para el ser humano.

Explicación del versículo

El primer recorrido imaginado es vertical. «Si subo» lleva la mirada a los cielos; «si preparo mi lecho» la dirige al Seol, el ámbito de los muertos. Son extremos opuestos que juntos expresan la imposibilidad de encontrar una región donde Dios deje de estar.

Las dos respuestas son breves y directas: «allí estás tú» y «allí estás». La segunda puede percibirse como un reconocimiento sorprendido: aun en el lugar que parece más apartado de la vida ordinaria, el orante no ha dejado atrás a Dios. La oscuridad y la lejanía del Seol no lo convierten en un dominio independiente del Señor.

Preparar un lecho prolonga el lenguaje cotidiano del descanso mencionado antes, pero lo traslada al extremo de la muerte. El poema no proporciona instrucciones para buscar ese lugar ni describe un viaje que el autor haya realizado. Usa una situación imaginada para confesar el alcance de la presencia divina.

El canto de Ana afirma en 1 Samuel 2:6 que Jehová da muerte y vida, hace bajar al Seol y hace subir. La relación es la autoridad de Dios sobre el límite humano. Estos pasajes no obligan a identificar cada uso de «Seol» con el castigo final ni describen por sí solos todos los estados posteriores a la muerte.

Que nadie escape de la presencia y autoridad de Dios tampoco significa que todas las personas disfruten de la misma comunión salvadora con él. El propio salmo distingue el mal que debe ser juzgado del camino por el que el orante pide ser guiado. La omnipresencia no elimina la necesidad de reconciliación.

Hebreos 2:14–18 anuncia que el Hijo compartió nuestra humanidad y, mediante su muerte, libera de la esclavitud del temor a la muerte. La esperanza cristiana tiene en Jesucristo su fundamento concreto: él es el Salvador que expía el pecado y ayuda a los suyos. No depende de conocer una ruta por las regiones descritas poéticamente.

Texto original y sentido

שְׁאוֹל —*she’ol*, «Seol», ámbito de los muertos— contrasta con «cielos». הִנְּךָ —*hinnekka*, «aquí estás», «allí estás»— da fuerza al reconocimiento final. La pareja de lugares expresa totalidad mediante extremos; no constituye un mapa completo de la vida venidera.

---

9 Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar,

Los horizontes más lejanos tampoco alejan de Dios

El orante imagina una rapidez y una distancia extraordinarias. El sentido de ese recorrido se completa en el versículo siguiente: aun allí lo alcanza la mano de Dios.

Explicación del versículo

Después de los extremos de altura y profundidad, el poema se abre hacia los horizontes. «Las alas del alba» convierte en una imagen de vuelo la llegada de la mañana. El orante imagina que pudiera partir con ella y establecerse en el extremo del mar, lejos de los lugares que conoce.

La expresión «habito» amplía la escena más allá de un paso fugaz. Incluso si hiciera de aquella lejanía su morada, no habría encontrado una excepción a la presencia de Dios. El lugar cambia; la relación del ser humano con su Creador permanece.

El versículo queda abierto: la respuesta llega en «aun allí» (v. 10). Leer ambos unidos evita convertir la imagen en una exaltación de la capacidad humana de viajar. Lo decisivo no es cuán velozmente se marcha el orante, sino que la mano divina también lo guía y sostiene en el destino imaginado.

La poesía no necesita que el lector calcule una velocidad ni localice una costa precisa para que su afirmación resulte clara. El alba y el mar proporcionan horizontes de amplitud que desbordan la experiencia habitual. La sucesión de imágenes hace sentir la distancia antes de declarar que tampoco esa distancia deja atrás a Dios.

En el conjunto del salmo, la presencia divina no se agota en estar junto a una persona sin interesarse por su camino. La mano que aparece en el versículo siguiente conduce, y la oración final pedirá una dirección recta. La compañía de Dios no significa que cualquier decisión tomada en un lugar remoto reciba su aprobación.

Para quien se encuentra lejos de su casa, esta imagen puede ser consoladora sin prometer un viaje libre de peligros. La razón del consuelo es que Dios no queda reducido al territorio familiar. El salmo invita a buscar su guía donde uno se encuentre, en vez de confundir la pérdida de referencias conocidas con la ausencia del Señor.

Texto original y sentido

כַּנְפֵי שָׁחַר —*khanfe shakhar*, «alas del alba»— une el amanecer con la imagen del vuelo. בְּאַחֲרִית יָם —*be’akharit yam*, «en el extremo del mar»— expresa la lejanía. Ambas figuras forman parte del recorrido imaginado que continúa en la respuesta del versículo 10.

---

10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha me sujetará.

La mano que alcanza también conduce y sostiene

El lugar más distante sigue estando al alcance del cuidado de Dios. La respuesta al recorrido imaginado es una mano que guía y una diestra que sujeta al orante.

Explicación del versículo

«Aun allí» responde al versículo anterior. Haber llegado al extremo del mar no dejaría al orante sin la presencia de Dios. Pero el salmo añade algo a esa afirmación: la mano divina no solo llega hasta él; lo guía y lo mantiene sujeto.

Los dos verbos presentan acciones complementarias. Guiar supone dirección para el camino; sujetar expresa la fuerza que no abandona al que es sostenido. La lejanía que podía parecer un espacio de fuga se convierte así en un lugar donde puede reconocerse el cuidado personal del Señor.

La mano recuerda el versículo 5, donde Dios rodea al orante y pone su mano sobre él. Leídas juntas, ambas imágenes muestran que su autoridad no tiene que entenderse únicamente como amenaza. Quien conoce a la persona y la tiene bajo su dominio también puede conducirla con fidelidad.

El salmo no identifica esa guía con una vida sin dolor. Más adelante reconoce la existencia de hombres sanguinarios y pide que Dios examine el propio corazón. Ser sostenido no elimina los conflictos ni convierte

todos los deseos del orante en instrucciones divinas. La petición final de un camino recto sigue siendo necesaria.

Romanos 8:31–39 ofrece una relación especialmente cercana: ni la altura ni la profundidad pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Pablo incluye aflicción, persecución y muerte entre las realidades que enfrentan. El amor del Padre, mostrado al entregar a su Hijo, permanece en medio de ellas.

La esperanza cristiana recibe ese cuidado en Jesucristo, que murió, resucitó e intercede por los suyos. La firmeza del consuelo descansa en él. No exige imaginar que el creyente domina las circunstancias o que puede predecir cada paso de su futuro.

Texto original y sentido

תַּנְחֵנִי —*tankheni*, «me guiará»— y תֹּאחֲזֵנִי —*tokhazeni*, «me sujetará»— describen dirección y sostén. La «mano» y la «mano derecha» son imágenes de la acción eficaz de Dios; no dividen su ayuda en poderes rivales.

Aplicación editorial

Si tú estás lejos de lo conocido, pide al Padre dirección para la decisión concreta que tienes delante. Confía en su amor en Jesucristo y busca un camino conforme a su palabra. Su cuidado te permite obedecer con esperanza incluso cuando no puedes asegurar el resultado de tus planes.

---

11 Si digo: «Ciertamente la oscuridad me cubrirá y la luz a mi alrededor se volverá noche»,

La oscuridad imaginada como escondite

El orante considera ahora otra posibilidad: que la oscuridad lo cubra por completo. El versículo siguiente responderá que tampoco ella puede ocultarlo de Dios.

Explicación del versículo

El recorrido deja de depender de una distancia y se concentra en la visibilidad. Si no existe un lugar tan lejano que Dios no esté allí, ¿podría la noche ocultar al que permanece donde está? La oscuridad es el último refugio imaginado dentro de esta sección.

La introducción «si digo» mantiene el carácter hipotético del razonamiento. El poema expresa lo que alguien podría pensar; no afirma que la oscuridad haya logrado esconder al orante. La afirmación completa requiere leer la respuesta del versículo 12.

La frase sobre la luz que se vuelve noche intensifica la escena. Aun la claridad que permite reconocer el entorno desaparecería. El poeta lleva la posibilidad del ocultamiento hasta su extremo antes de confesar que, para Dios, ese extremo no crea ninguna dificultad.

La imagen puede revelar lo ilusorio de procurar esconder algo, pero el salmo no obliga a suponer que cada referencia a la noche sea una confesión de un delito secreto. En los versículos 7–12 se examinan distintas condiciones de la existencia humana. Ninguna modifica el conocimiento y la presencia del Señor.

La oscuridad tampoco equivale siempre a maldad moral. Aquí tiene la función de ocultar a los ojos humanos; su contraste es la luz que permite ver. Esa función poética debe conservarse antes de relacionarla con otros usos bíblicos de luz y tinieblas.

El movimiento del poema hace que el supuesto escondite pierda su eficacia. Lo que una persona no puede ver sigue siendo conocido por Dios. Por eso el final del salmo no pide una mejor cobertura, sino que Dios saque a la luz cualquier camino de perversidad y lo sustituya por su guía.

Exégesis del pasaje

חֹשֶׁךְ יְשׁוּפֵנִי —*khoshekh yeshufeni*, «la oscuridad me cubrirá» en este contexto— describe la posibilidad imaginada de quedar oculto. La frase siguiente convierte en noche la luz que rodea al orante. El sentido se determina por esta oposición y por la respuesta inmediata: ninguna oscuridad lo oculta de Dios.

---

12 ni siquiera la oscuridad será oscura para ti;
la noche brillará como el día, pues la oscuridad es para ti como la luz.

Ninguna oscuridad limita el conocimiento de Dios

La noche puede impedir la visión humana, pero no impide que Dios conozca y alcance al orante. El salmo atribuye esa claridad al Señor, sin negar la oscuridad que una persona experimenta.

Explicación del versículo

Este versículo responde al supuesto anterior: ni siquiera una oscuridad completa produciría ante Dios el ocultamiento esperado. Las palabras «para ti» son decisivas. El poema no dice que los seres humanos vean igual de bien en la noche; declara que la presencia y el conocimiento de Dios no dependen de nuestra luz.

La noche que «brillará como el día» expresa esa ausencia de impedimento. El lenguaje invierte la experiencia habitual para mostrar la diferencia entre el Creador y la criatura. Él conoce aun cuando el orante no puede reconocer lo que hay a su alrededor.

«La oscuridad es para ti como la luz» no significa que Dios considere equivalentes la justicia y la maldad. La misma oración condenará la violencia y pedirá el examen de un camino perverso. La equivalencia pertenece aquí a la capacidad de conocer, no a una indiferencia moral.

La afirmación puede deshacer un intento de evasión y también sostener a una persona que se siente desorientada. El desconocimiento humano no se transmite a Dios. Que el orante no comprenda su situación no obliga a concluir que ha quedado fuera del alcance del Señor.

Hebreos 4:12–16 reúne dos verdades que ayudan a recibir esta claridad: toda criatura está expuesta ante Dios, y quienes tienen a Jesús como sumo sacerdote pueden acercarse al trono de la gracia. La respuesta cristiana al conocimiento divino no depende de ocultar la debilidad, sino de acudir al Salvador misericordioso.

El paso a los versículos 13–16 desarrolla la afirmación con otra escena de lo oculto: la formación en el vientre materno. Lo que ninguna persona observaba estaba ya delante de Dios. El poema avanza así desde la noche imaginada hasta el comienzo real de la vida del orante.

Texto original y sentido

לֹא יַחְשִׁיךְ מִמֶּךָּ —*lo yakhshikh mimmekka*, «no será oscura para ti», «no ocultará de ti»— niega que las tinieblas creen una barrera para Dios. El paralelo «la noche como el día» desarrolla la misma afirmación con una imagen de claridad.

Aplicación editorial

Cuando tú no puedas comprender lo que atraviesas, puedes decirlo con sinceridad al Padre. Busca su misericordia en Jesucristo y permite que su palabra examine tu camino. La claridad de Dios hace posible una confianza humilde, no la pretensión de que tú ya entiendes todas las cosas.

---

13 Porque tú formaste mis entrañas y me tejiste en el vientre de mi madre.

La vida conocida desde su formación

El conocimiento de Dios alcanza al orante desde el vientre de su madre. Su vida interior y corporal no empezó a ser conocida por el Señor cuando se hizo visible para los demás.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento de lo que se acaba de afirmar. La oscuridad no oculta nada de Dios: él mismo formó al orante en la intimidad del vientre materno. La reflexión acerca de su presencia se vuelve ahora gratitud por el origen de la propia vida.

Las «entrañas» llevan la atención a lo más interior. El poeta no contempla solo su apariencia externa, sino una existencia que Dios conoce por dentro. La imagen de ser tejido presenta una obra cuidadosa y personal; el orante no se considera un desconocido que apareció por accidente ante la mirada divina.

El vientre de la madre es el lugar concreto de esa formación. La acción creadora de Dios y la realidad de la gestación aparecen unidas en el poema. Su lenguaje celebra quién da y conoce la vida; no pretende describir cada etapa de su desarrollo mediante los términos de una explicación médica.

El reconocimiento de Dios como creador sostiene el valor de una vida que todavía no era visible para la comunidad. Ese valor no depende de la productividad futura ni de que otras personas puedan apreciar ya las capacidades del que está siendo formado. El salmista responde a haber sido conocido, no a haberse hecho merecedor de existir.

Job 10:8–12 utiliza imágenes afines: las manos de Dios forman, visten de piel y carne y entretejen con huesos y tendones. Allí las pronuncia Job en medio de una queja dolorosa. La relación muestra que reconocer al Creador puede dar lugar tanto a la gratitud como a una súplica en el sufrimiento; no garantiza una vida sin enfermedad o aflicción.

El resto del salmo impide confundir creación con aprobación de toda conducta. El mismo que fue formado por Dios pide al final que se descubra cualquier camino perverso en él. Recibir la vida como don abre una relación de dependencia y responsabilidad ante quien la concede.

Texto original y sentido

כִּלְיֹתַי —*khilyotay*, literalmente «mis riñones»— señala aquí las entrañas, la intimidad de la persona. בְּבֶטֶן אִמִּי —*beveten immi*, «en el vientre de mi madre»— sitúa la imagen de formación. La expresión sobre tejer describe poéticamente el cuidado con que Dios constituye esa vida.

---

14 Te daré gracias porque fui hecho de manera asombrosa y maravillosa;
maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.

El asombro por la vida se convierte en gratitud

El orante alaba a Dios por la obra maravillosa de su formación. Su admiración reconoce al Creador y no convierte la capacidad humana en motivo de superioridad.

Explicación del versículo

El versículo responde con agradecimiento a la afirmación anterior. Saber que Dios lo formó no queda en una idea general acerca del origen humano: el salmista habla de sí mismo y devuelve la alabanza a quien hizo posible su vida.

«De manera asombrosa y maravillosa» expresa reverencia ante una obra que supera su comprensión. El centro del elogio son las obras de Dios. La persona puede reconocer el valor de su existencia sin atribuirse el mérito de haberse dado la vida.

La segunda mitad amplía la mirada: «maravillosas son tus obras». La formación del orante pertenece a esa acción creadora más extensa. No se presenta como la única persona valiosa ni como alguien cuya constitución lo coloque por encima de los demás.

«Mi alma lo sabe muy bien» expresa un reconocimiento personal y profundo. En este contexto, «alma» no pretende aislar una parte buena de un cuerpo de menor valor. Todo el pasaje contempla con gratitud la vida interior y corporal del que ora.

El canto tampoco establece que una persona con limitaciones o sufrimiento tenga menos valor ante Dios. La admiración por la obra creadora no es una clasificación de cuerpos según su apariencia o sus capacidades. El orante está reconociendo de quién recibió la vida, no fijando condiciones para que otra persona merezca respeto.

Efesios 2:8–10 relaciona el don de la salvación con una vida renovada: somos salvos por gracia mediante la fe, y creados en Cristo Jesús para buenas obras. Esa enseñanza distingue la creación que el salmo celebra de la renovación salvadora en Cristo. En ambas, la respuesta apropiada es gratitud, y la obediencia nace del don de Dios en lugar de comprarlo.

Texto original y sentido

נוֹרָאוֹת —*nora’ot*, «de manera que causa asombro reverente»— y נִפְלָאִים מַעֲשֶׂיךָ —*nifla’im ma‘asekha*, «maravillosas son tus obras»— orientan la admiración hacia Dios. Lo extraordinario de su obra provoca alabanza, no autosuficiencia.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre la vida que recibiste sin compararte con la apariencia o las capacidades de otra persona. En Jesucristo, recibe también su gracia salvadora y permite que esa gratitud se exprese en el cuidado respetuoso de la vida propia y ajena.

---

15 Mi estructura no estaba oculta para ti cuando fui hecho en secreto y entretejido en las profundidades de la tierra.

Una obra oculta para otros, conocida por Dios

La formación escondida del orante nunca estuvo fuera de la mirada divina. Las imágenes del tejido y de la profundidad destacan el secreto de ese comienzo.

Explicación del versículo

«No estaba oculta para ti» retoma la afirmación de los versículos 11–12. La oscuridad que limita la observación humana no limita a Dios. La propia formación del salmista sirve como ejemplo de una obra que otros no veían y que, sin embargo, él conocía.

La «estructura» dirige la atención a la constitución de la persona, en continuidad con las entrañas y el tejido del versículo 13. El salmo contempla un conjunto formado con cuidado. No ofrece una lista completa de órganos ni distribuye a cada parte del cuerpo un significado espiritual diferente.

«Hecho en secreto» y «entretejido» se corresponden: la obra progresa fuera de la vista, pero no sin autor ni conocimiento. La imagen del tejido evoca una elaboración cuidadosa; el énfasis recae en el Dios que conoce el proceso y a la persona formada.

Las «profundidades de la tierra» intensifican esa condición escondida. Leídas junto al «vientre de mi madre» del versículo 13, funcionan como una imagen poética del lugar inaccesible a la mirada común. No obligan a situar la gestación bajo el suelo ni a atribuir a la tierra la condición de una divinidad materna.

Génesis 2:7 presenta al ser humano formado del polvo y vivificado por el aliento que Dios le da. La relación con el salmo es la dependencia de la criatura respecto a su Creador. Son imágenes que muestran origen y

dependencia; no deben combinarse para inventar una secuencia física que ninguno de los dos pasajes describe.

La afirmación prepara el versículo 16: Dios vio incluso el cuerpo todavía sin formar. La continuidad importa más que el detalle aislado. Desde el comienzo oculto hasta los días de la vida, el orante se reconoce enteramente conocido por el Señor.

Texto original y sentido

רֻקַּמְתִּי —*ruqqamti*, «fui entretejido», «fui bordado»— aporta la imagen de una elaboración cuidadosa. בְּתַחְתִּיּוֹת אָרֶץ —*betakhtiyyot arets*, «en las profundidades de la tierra»— acentúa el secreto de esa formación. El contexto materno del pasaje orienta el sentido de la figura.

---

16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin formar;
en tu libro estaban escritos todos los días que fueron formados, cuando aún no existía uno solo de ellos.

El comienzo y los días de la vida delante de Dios

Dios vio al orante antes de que su cuerpo estuviera formado. La imagen de los días inscritos en su libro expresa que su vida nunca fue desconocida para él.

Explicación del versículo

La mirada divina alcanza un comienzo que el propio orante no pudo observar. «Mi cuerpo aún sin formar» prolonga las imágenes de formación y tejido de los versículos anteriores. Lo que todavía no tenía la configuración que después sería visible ya era conocido por Dios.

El poema pasa entonces de la formación corporal a los días. La vida no queda reducida al instante de su origen: también su desarrollo se encuentra ante el Señor. La imagen del libro comunica conocimiento y propósito, como algo que no está sujeto al olvido o a la sorpresa.

La última frase, tal como está expresada aquí, sitúa ese conocimiento antes de que existiera uno de aquellos días. El contraste es entre la anticipación divina y la experiencia humana, que vive un día después de otro. El orante no afirma disponer él mismo de ese conocimiento anticipado.

El libro no se identifica en este pasaje como un registro que el ser humano pueda consultar para calcular su futuro. Tampoco se lo llama «libro de la vida» ni se explica aquí la condición salvadora de cada persona. La imagen sirve al reconocimiento de que Dios conocía esta existencia desde su comienzo.

La providencia divina no vuelve inútiles las decisiones responsables. El salmo terminará pidiendo examen y dirección, precisamente porque el camino que se recorre importa. Confiar los días a Dios incluye permitir que él corrija lo que hay en ellos.

Santiago 4:13–16 enseña a proyectar el futuro con humildad: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». La incertidumbre humana no obliga a vivir sin planes, pero sí a abandonar la presunción de controlar la vida. Esa relación ayuda a recibir la afirmación del salmo como confianza, en lugar de transformarla en una técnica de predicción.

En Mateo 6:25–34, Jesús llama a confiar en el Padre celestial y buscar primero su reino y su justicia. Reconoce que cada día tiene su dificultad. La confianza en el Dios que conoce los días sostiene una obediencia concreta en el presente, sin exigir que todo el porvenir se vuelva comprensible.

Texto original y lectura

גָּלְמִי —*golmi*, «mi cuerpo aún sin formar»— describe al orante en su estado inicial, dentro del contexto de la gestación. El término no aporta por sí solo una descripción de etapas o plazos biológicos.

En la última frase se conserva una distinción entre la forma escrita ולא —*welo’*, «y no»— y la lectura indicada וְלוֹ —*welo*, «y para él»—. La forma negativa sustenta la expresión de la NTBT: «cuando aún no existía uno solo de ellos». La lectura indicada presenta una construcción distinta, cuyo sentido requiere interpretar la frase completa; no corresponde tratar ambas formas como palabras idénticas.

---

17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, oh Dios!
¡Qué inmensa es su suma!

Los pensamientos de Dios despiertan admiración

El orante reconoce el valor y la inmensidad de los pensamientos de Dios. Ser conocido por él desemboca en admirar una sabiduría que no puede agotarse.

Explicación del versículo

La reflexión sobre el origen de la vida culmina en una exclamación dirigida a Dios. El salmista no vuelve a fijar la mirada en sus propias capacidades: considera preciosos los pensamientos de aquel que lo conoce y lo formó.

El versículo reúne valor y abundancia. Los pensamientos son «preciosos» para él, y su suma es inmensa. No basta con decir que hay muchos; el orante los recibe como dignos de admiración. La relación con Dios convierte el reconocimiento de un límite en alabanza.

Hay un contraste con el versículo 2. Allí Dios entiende el pensamiento humano aun desde lejos; aquí el ser humano se asombra ante los pensamientos divinos. No se invierten las posiciones hasta hacer que el orante conozca a Dios de manera igualmente exhaustiva. Permanece la diferencia entre quien conoce plenamente y quien recibe con gratitud.

La frase se refiere a los pensamientos de Dios, no a la aprobación automática de lo que piensa el salmista. Al final, él pedirá que sus propias inquietudes sean examinadas. Admirar la sabiduría divina incluye reconocer que el pensamiento humano puede necesitar corrección.

Romanos 11:33–36 expresa una admiración semejante ante la sabiduría y el conocimiento de Dios, después de desarrollar su obra de misericordia. Pablo pregunta quién ha sido consejero del Señor y termina dándole gloria. La relación no cancela la búsqueda de comprensión; sitúa esa búsqueda bajo la sabiduría de Dios y la orienta a la adoración.

Texto original y sentido

מַה־יָּקְרוּ רֵעֶיךָ —*mah yaqqeru re‘ekha*, «¡qué preciosos son tus pensamientos!»— expresa la valoración del orante. רָאשֵׁיהֶם —*rashehem*, «su suma», en esta expresión— prepara la imagen de lo incontable que seguirá. La grandeza del conjunto no se convierte en un número revelado.

Aplicación editorial

Tú puedes estudiar lo que Dios ha dado a conocer y, al mismo tiempo, reconocer que su sabiduría excede tus conclusiones. Acoge la verdad revelada en Jesucristo con gratitud; deja que corrija tus pensamientos, en vez de atribuir a tus ideas la autoridad que pertenece al Señor.

---

18 Si los contara, serían más que la arena;
al despertar, todavía estoy contigo.

Al despertar, la relación con Dios permanece

El intento de contar los pensamientos de Dios supera al orante. Sin haberlos agotado, despierta y reconoce que sigue con el Señor.

Explicación del versículo

La arena vuelve sensible la inmensidad afirmada en el versículo anterior. Querer contar los pensamientos de Dios es como enfrentarse a una cantidad que rebasa la capacidad del que cuenta. La imagen comunica abundancia, no una operación matemática que el lector deba resolver.

El giro «al despertar» devuelve la reflexión a la experiencia personal. El salmo ya había mencionado sentarse, levantarse y descansar, además de la noche. En ese marco, el despertar puede leerse naturalmente como volver del sueño y reconocer que la presencia divina no se ha interrumpido.

«Todavía estoy contigo» es más decisivo que haber terminado de contar. La comunión no depende de que el orante domine todo lo que Dios sabe. Puede reconocer su límite intelectual y, sin embargo, permanecer en una relación de confianza y oración.

El versículo tampoco obliga a convertir ese despertar en una predicción explícita de la resurrección. La esperanza cristiana respecto a la muerte tiene un fundamento más desarrollado en el anuncio de Jesucristo. Esa esperanza puede relacionarse con la confianza del salmo sin atribuir a una sola imagen todo el contenido de la revelación posterior.

1 Tesalonicenses 5:9–11 afirma que la salvación llega por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que vivamos juntos con él. Pablo saca de esa esperanza una tarea comunitaria: animarse y edificarse mutuamente. La permanencia con el Señor descansa así, para el creyente, en la obra del Salvador y da lugar a un consuelo compartido.

Texto original y sentido

הֶקִיצֹתִי וְעוֹדִי עִמָּךְ —*heqitsoti weʻodi ʻimmakh*, «he despertado y todavía estoy contigo»— cierra la meditación con una afirmación de compañía. La palabra «todavía» destaca una continuidad que no depende de haber completado la cuenta imposible.

Aplicación editorial

Al comenzar un nuevo día, tú puedes reconocer delante del Padre lo que aún no comprendes y agradecer que tu esperanza en Jesucristo no dependa de saberlo todo. Esa confianza puede convertirse en una palabra de ánimo y en un cuidado concreto hacia otra persona.

---

19 ¡Oh Dios, si dieras muerte al malvado!
¡Apártense de mí, hombres sanguinarios!

La súplica pide a Dios que detenga a los violentos

La contemplación da paso a una petición severa de juicio. El orante quiere apartarse de quienes derraman sangre y pone su deseo delante de Dios.

Explicación del versículo

El cambio de tono es brusco: después de reconocer que está con Dios, el orante habla del malvado y de los hombres sanguinarios. La presencia divina no lo ha conducido a considerar indiferente la violencia. Precisamente porque vive ante Dios, rechaza compartir el camino de quienes la practican.

«Si dieras muerte» tiene fuerza de deseo y súplica. No debe suavizarse como si solo pidiera que desapareciera una idea equivocada: el orante pide una intervención de juicio contra personas malvadas. A la vez, el que ha de actuar en la petición es Dios; el verso no encomienda al lector una ejecución privada.

La segunda frase se dirige a los violentos: «Apártense de mí». El salmista se distancia de su compañía y de su modo de actuar. Los versículos siguientes explicarán que también hay malicia contra Dios. No se describe simplemente una diferencia de opiniones o una enemistad que resulte incómoda.

La severidad debe leerse junto al llamado de Dios en Ezequiel 33:11: él quiere que el malvado se aparte de su camino y viva. El juicio divino y la invitación al arrepentimiento pertenecen al conjunto del testimonio bíblico. Pedir que la violencia cese no exige desear que se cierre toda posibilidad de conversión.

Romanos 12:17–21 encomienda la retribución al Señor y ordena responder al enemigo con el bien. Esta enseñanza orienta la conducta de quien sigue a Jesucristo: reconocer el mal, buscar justicia y proteger al amenazado sin adoptar la venganza como misión propia.

Los últimos versículos del salmo volverán la petición de examen hacia el mismo orante. Esa conclusión es esencial: haber señalado la violencia ajena no le otorga un corazón exento de revisión. También él debe permitir que Dios juzgue su camino.

Texto original y sentido

אַנְשֵׁי דָמִים —*’anshe damim*, «hombres de sangre», «hombres sanguinarios»— caracteriza a los adversarios por la violencia. סוּרוּ מֶנִּי —*suru menni*, «apártense de mí»— expresa la separación que el orante exige. La petición de juicio a Dios y el rechazo de esa compañía son acciones relacionadas, pero distintas.

---

20 Hablan de ti con malicia;
tus adversarios toman tu nombre en vano.

La malicia también se manifiesta en el uso del nombre de Dios

El orante describe a los adversarios por lo que dicen y por la falsedad con que tratan el nombre divino. Su violencia se acompaña de una oposición consciente a Dios.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la descripción de los hombres sanguinarios. La primera afirmación no se limita a que hablen mucho de Dios: lo hacen «con malicia». El discurso participa de un propósito malo y no es una búsqueda sincera que el poeta condene por no haber alcanzado todavía claridad.

La segunda frase añade el uso vano del nombre divino. Nombrar a Dios puede convertirse en una forma de falsedad cuando se lo invoca al servicio del engaño o se lo trata con desprecio. La cercanía de palabras religiosas no demuestra, por sí misma, fidelidad al Señor.

El vocabulario recuerda Éxodo 20:7, donde se prohíbe tomar en vano el nombre de Jehová. En el salmo, ese pecado forma parte de la caracterización de los adversarios. La relación es concreta: la invocación del nombre no puede separarse de la verdad y de la responsabilidad ante aquel a quien se nombra.

Esta descripción prepara la pregunta del versículo 21 sobre quienes odian a Dios. El orante considera que la enemistad alcanza al Señor, no solo a su propia persona. Por eso presenta el conflicto como una cuestión de lealtad religiosa y moral.

Sin embargo, el cierre de la oración impide convertir el conocimiento de una falta ajena en autorización para usar el nombre de Dios a favor del propio orgullo. El que denuncia palabras maliciosas también pide que sus pensamientos y caminos sean examinados. La reverencia al nombre divino compromete igualmente al que ora.

Texto original y sentido

לִמְזִמָּה —*limzimmah*, «con malicia», «con un propósito malvado»— caracteriza lo que dicen los adversarios. La expresión לַשָּׁוְא —*lashshaw’*, «en vano», «falsamente»— señala el vacío y la falsedad de su proceder.

La segunda frase hebrea es condensada; «toman tu nombre en vano» hace explícito en español el objeto de esa invocación indebida. El vocabulario del mandamiento ayuda a comprender la acusación: las palabras dirigidas a Dios participan de la malicia y no disculpan la violencia que acaba de mencionarse.

Aplicación editorial

Examina cómo tú invocas al Padre. La confianza en Jesucristo debe dar lugar a palabras verdaderas y a una conducta coherente con ellas. No uses una afirmación religiosa para encubrir un engaño o para impedir que se examine una injusticia.

---

21 SEÑOR, ¿no odio a quienes te odian y siento repugnancia por quienes se levantan contra ti?

El celo por Dios ante quienes se le oponen

El orante declara una aversión intensa hacia quienes odian a Dios. La fuerza de sus palabras debe leerse dentro de la oración completa y de la enseñanza bíblica sobre el trato al enemigo.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta afirmativa. El salmista se presenta como alguien cuya lealtad al Señor lo lleva a rechazar a quienes se levantan contra él. La oposición ya ha sido descrita mediante violencia, malicia y uso falso del nombre divino; no se trata de cualquier persona que piense de otra manera.

El objeto de ese odio son personas: «quienes te odian» y «quienes se levantan contra ti». Explicar el pasaje como si hablara exclusivamente de ideas o de pecados abstractos reduciría la intensidad de lo que realmente dice. El orante se implica personalmente en la enemistad que percibe contra Dios.

La pregunta tiene también el carácter de una declaración de fidelidad. Después de haber afirmado que está con Dios, el salmista expone de qué lado quiere estar ante la maldad. No desea una cercanía religiosa compatible con apoyar a los sanguinarios.

La conclusión de los versículos 23–24 exige que esa declaración pase por el examen de Dios. El orante no acaba diciendo que su celo lo vuelve incapaz de equivocarse. Presenta el corazón del que brota esa aversión ante el mismo Señor que conoce todos los pensamientos.

Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen en Mateo 5:43–48. Recibir el salmo como Escritura incluye recibir también esa instrucción del Hijo. La fidelidad cristiana puede rechazar de manera firme la violencia y la blasfemia mientras busca el bien y el arrepentimiento de las personas que las practican.

Hechos 7:59–60 muestra esa respuesta en medio de una agresión real. Esteban confía su espíritu al Señor Jesús y pide que el pecado no se tome en cuenta a sus agresores. La gravedad del crimen queda reconocida, y su oración evita convertir el sufrimiento en una petición de revancha personal.

Texto original y sentido

מְשַׂנְאֶיךָ —*mesan’ekha*, «quienes te odian»— y בִּתְקוֹמְמֶיךָ —*vitqomemekha*, «quienes se levantan contra ti»— vinculan a los adversarios por su oposición a Dios. El paralelismo acentúa el rechazo del orante; no transforma su emoción en una orden de atacar a esas personas.

---

22 Los odio con odio completo;
se han convertido en mis enemigos.

La enemistad declarada queda bajo el examen de Dios

El orante lleva su rechazo hasta una expresión de totalidad. Su declaración es intensa, pero no constituye el final de la oración: después pedirá a Dios que examine su propio corazón.

Explicación del versículo

Este versículo responde a las preguntas anteriores con una afirmación sin reservas. «Odio completo» expresa la amplitud de la aversión del salmista. «Mis enemigos» hace explícito que asume como propio el conflicto con quienes se oponen a Dios.

El pasaje no permite reducir esa afirmación a una indiferencia cordial ante la maldad. El orante rechaza la comunión con personas descritas como sanguinarias y maliciosas. La lealtad al Señor tiene consecuencias para las alianzas y las conductas que está dispuesto a sostener.

Sin embargo, la intensidad de una emoción no prueba por sí misma que toda acción nacida de ella sea justa. El propio poema lleva esta declaración hacia «examíname» y «mira si hay en mí un camino de perversidad». El celo del que ora también necesita pasar por el juicio de Dios.

Para quien sigue a Jesucristo, Mateo 5:43–48 establece una conducta concreta hacia los enemigos: amarlos y orar por ellos. Esa obediencia no exige llamar bueno al mal ni colaborar con los violentos. Sí exige buscar su bien bajo la autoridad del Señor, y ese bien incluye que abandonen su mal camino.

Romanos 12:17–21 une la confianza en la justicia de Dios con alimentar al enemigo hambriento. La retribución no queda negada, sino encomendada a quien juzga rectamente. La respuesta personal que se prescribe es vencer el mal con el bien.

De este modo, el lector puede escuchar toda la fuerza de la protesta sin adoptar el odio como regla suficiente de conducta. El deseo de pertenecer al Señor debe dejarse formar por su palabra y examinarse ante él. La gracia que salva en Cristo produce una fidelidad capaz de rechazar la injusticia y servir con misericordia.

Texto original y sentido

תַּכְלִית שִׂנְאָה שְׂנֵאתִים —*takhlit sin’ah sene’tim*, «con odio completo los odio»— expresa el rechazo en su totalidad. La frase siguiente, «se han convertido en mis enemigos», conserva a las personas como objeto de la enemistad. La aplicación del pasaje necesita atender también a la petición de examen que sigue y a la enseñanza de Jesucristo.

---

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis inquietudes.

El que denuncia el mal también pide ser examinado

El salmo vuelve al corazón del propio orante. Después de hablar de los adversarios, pide que Dios lo pruebe y conozca sus inquietudes.

Explicación del versículo

La oración retorna al verbo con el que comenzó. En el versículo 1, el salmista reconocía que Dios ya lo había examinado; ahora le pide «examíname». No se trata de informar a un Dios que carece de datos, sino de ponerse voluntariamente bajo su escrutinio.

La posición de esta petición es decisiva. El orante acaba de declarar su odio hacia los enemigos de Dios, pero no termina concediéndose una aprobación automática. También él tiene un corazón y unos pensamientos que necesitan ser probados. Su propia causa debe permanecer abierta al juicio divino.

Conocer el corazón significa alcanzar las motivaciones que no siempre quedan expuestas en las palabras o en una conducta visible. El salmista acepta que su percepción de sí mismo puede ser insuficiente. La oración abre espacio para una corrección que nazca de la verdad de Dios.

Jeremías 17:9–10 afirma que el corazón humano es engañoso y que Jehová lo examina para juzgar según los caminos y el fruto de las acciones. La relación explica por qué esta petición tiene sentido: la sinceridad de una persona no sustituye el conocimiento del Señor.

Las «inquietudes» son también presentadas ante Dios. El salmista no se ofrece como alguien sin tensión interior, sino como alguien dispuesto a que incluso su mundo de pensamientos sea conocido y probado. La frase no declara culpable toda preocupación ni autoriza a tratar cada impresión interior como una palabra divina.

Hebreos 4:12–16 anuncia que nada queda oculto ante Dios y llama a acercarse con confianza por medio de Jesús, el gran sumo sacerdote. Esa relación sitúa el examen del corazón dentro de una esperanza de misericordia. La verdad acerca de uno mismo puede recibirse sin buscar refugio en el engaño, porque el Salvador ofrece gracia para acudir a Dios.

Texto original y sentido

חָקְרֵנִי —*khaqreni*, «examíname»— recoge la acción reconocida al comienzo del poema. בְּחָנֵנִי —*bekhaneni*, «ponme a prueba»— añade la idea de comprobar. שַׂרְעַפָּי —*sarʻappay*, «mis inquietudes», «mis pensamientos que me inquietan»— lleva la petición hasta su vida interior.

Aplicación editorial

Antes de dar por justo tu enojo, tú puedes pedir al Padre que examine lo que lo alimenta. Acércate por medio de Jesucristo y atiende a la corrección de su palabra. Reconocer una falta propia no obliga a negar la injusticia ajena; te permite responder a ella sin atribuirte infalibilidad.

---

24 Mira si hay en mí un camino de perversidad y guíame por el camino eterno.

La oración termina pidiendo un camino recto y perdurable

El conocimiento de Dios se convierte en petición de transformación. El orante quiere que se descubra cualquier perversidad en él y que el Señor dirija su vida.

Explicación del versículo

La última petición explica la finalidad del examen anterior. El salmista no quiere que su interior sea conocido como un simple ejercicio de observación: desea que se identifique un camino de perversidad y que Dios lo conduzca por otro. La oración pide una dirección que afecte a la vida.

«Si hay en mí» reconoce la posibilidad de un mal que el orante no haya advertido o no haya juzgado correctamente. Después de hablar con tanta fuerza contra los adversarios, pone su propia conducta bajo la mirada del Señor. El poema deja así la última palabra al juicio y a la guía de Dios.

El contraste entre caminos permite comprender el alcance moral de toda la reflexión. El Dios que conoce los movimientos y las palabras también distingue lo recto de lo perverso. Su presencia no significa aprobación de todos los caminos que una persona pueda escoger.

Salmos 1:1–6 abre el libro de Salmos con la diferencia entre el camino de los justos y el de los malvados. Aquí esa diferencia se convierte en una súplica personal de dirección. El orante necesita más que reconocerla desde fuera: pide ser llevado por el camino que permanece ante Dios.

«Camino eterno» expresa una dirección perdurable, opuesta a la perversidad que debe ser descubierta y abandonada. La imagen no ofrece un itinerario secreto ni un calendario de decisiones. Pide que el Señor forme y conduzca la vida conforme a su verdad.

En Juan 14:1–7, Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida, y afirma que nadie viene al Padre sino por él. Es una relación canónica con la petición de dirección, no una afirmación de que cada uso de «camino» en hebreo nombre directamente al Mesías. La esperanza cristiana encuentra en el propio Jesucristo el acceso al Padre y el fundamento de una vida guiada por Dios.

Texto original y sentido

דֶּרֶךְ עֹצֶב —*derekh ʻotsev*, «camino de perversidad», un camino ofensivo y doloroso— contrasta con דֶּרֶךְ עוֹלָם —*derekh ʻolam*, «camino eterno», «camino perdurable»—. El verbo «guíame» recoge la mano que guía en el versículo 10 y hace de esa ayuda una petición final.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre que muestre lo que necesita cambiar y responder con una obediencia concreta. Confía en Jesucristo, nuestro único Salvador, y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. La corrección y las buenas obras son fruto de su gracia, no el precio para conseguir acceso al Padre.

Capítulo 140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David.

---

1 Rescátame, SEÑOR, del hombre malvado;
protégeme del hombre violento,

Pedir protección frente a la violencia

El salmo comienza con una petición urgente de rescate. El orante se reconoce amenazado por la maldad y la violencia, y acude a Jehová como su protector.

Explicación del versículo

Los dos miembros del versículo presentan el mismo peligro desde perspectivas complementarias. «Malvado» caracteriza el camino moral del adversario; «violento» destaca el daño que está dispuesto a causar. La petición de rescate y la de protección responden a una amenaza que el orante no trata como un problema imaginario o insignificante.

El singular del comienzo se abre en el versículo 2 a un grupo que planea el mal. El poema presenta así al hombre violento como parte de una oposición más amplia. No proporciona aquí el nombre de un perseguidor ni los datos necesarios para fijar una batalla o un episodio concreto de la vida de David.

La inscripción relaciona el salmo con David y lo destina al músico principal. Esa identificación permite recibir su voz de súplica sin completar el relato con circunstancias que el poema no cuenta. Su alcance se desarrolla mediante las acciones de los adversarios: planes, palabras venenosas y trampas.

Acudir a Dios no significa fingir que el mal carece de fuerza. El orante nombra aquello de lo que necesita ser librado. Su dependencia se expresa en una petición concreta y después en la confianza de que el Señor defenderá al afligido y al necesitado (v. 12).

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sufriendo sin devolver el insulto ni la amenaza y encomendándose al que juzga justamente. Su obra lleva además nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia. El creyente encuentra en él tanto al Salvador como la dirección para responder al mal sin reproducirlo.

Texto original y sentido

חַלְּצֵנִי —*khalltseni*, «rescátame», «líbrame»— abre la petición. אִישׁ חֲמָסִים —*’ish khamasim*, «hombre de violencias»— expresa la amenaza. Los dos renglones se refuerzan mediante el paralelismo, sin exigir que se trate de dos enemigos distintos.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre una amenaza real con palabras claras y buscar una protección responsable. Pon tu confianza en Jesucristo y rechaza convertir la conducta del agresor en el modelo de tu respuesta.

---

2 de quienes planean males en su corazón y cada día provocan guerras.

La agresión nace de planes que se renuevan

Los adversarios no actúan solo por un impulso aislado. El salmo denuncia la planificación interior del mal y la provocación continua de conflictos.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla a quiénes se refiere la petición anterior. Los adversarios «planean males en su corazón»: la violencia tiene un propósito que se cultiva interiormente antes de manifestarse. El corazón aparece como centro de deliberación y voluntad, no solo como lugar de emociones pasajeras.

«Cada día» comunica persistencia. El peligro que preocupa al orante se renueva, y por eso la petición de protección no surge de un incidente que considere ya terminado. La repetición de los planes malos hace de la amenaza una condición sostenida.

Las «guerras» describen la confrontación que provocan. El poema no enumera campañas militares ni ofrece una cronología que permita identificarlas. En su movimiento, la palabra destaca que esas personas alimentan y movilizan el conflicto en vez de procurar la paz.

Los siguientes versículos mostrarán cómo la intención interior se sirve de la lengua y de las trampas. El salmo une motivos y medios: planear daño en secreto puede dar lugar a palabras engañosas y a acciones calculadas para hacer caer a otro.

Jesús explica en Mateo 12:33–37 que la boca habla de la abundancia del corazón y que las palabras tienen responsabilidad ante el juicio de Dios. La relación ayuda a comprender por qué el poema comienza por los planes interiores antes de describir la lengua. La solución no consiste únicamente en disimular el lenguaje; se necesita un corazón gobernado por la verdad del Señor.

La denuncia del mal ajeno también permite un examen propio. Quien pide ser librado del conflicto no debe alimentarlo mediante rumores o planes de represalia. El clamor por protección es coherente cuando se acompaña de un rechazo del mismo camino violento que se está denunciando.

Texto original y sentido

חָשְׁבוּ רָעוֹת בְּלֵב —*khashevu ra‘ot belev*, «planean males en el corazón»— identifica una intención deliberada. כָּל יוֹם —*kol yom*, «cada día»— añade la continuidad. El paralelismo vincula el proyecto interior con el conflicto que los adversarios provocan.

---

3 Afilan su lengua como serpientes;
bajo sus labios hay veneno de víbora. Selah.

La lengua como instrumento de daño

Las palabras de los adversarios son comparadas con una serpiente y su veneno. El poema describe el poder destructivo del habla maliciosa, no una transformación física de quienes hablan.

Explicación del versículo

«Afilan su lengua» presenta el lenguaje como un instrumento preparado para herir. El peligro se concreta en una facultad cotidiana: hablar. La comparación con serpientes comunica que una acción aparentemente pequeña puede producir un daño grave.

El segundo renglón sitúa el veneno «bajo sus labios». La imagen lleva hasta la boca aquello que la serpiente guarda para dañar. En el desarrollo del salmo, esas palabras participan del mismo proyecto que la violencia y las trampas; no son un asunto separado que carezca de consecuencias.

La comparación no exige identificar con certeza una especie de reptil ni reconstruir una forma de agresión. Su fuerza se entiende al reconocer que el engaño y la calumnia pueden poner en peligro una vida. El versículo 11 volverá sobre el calumniador y pedirá que no logre afianzarse.

Romanos 3:9–26 incorpora expresamente «veneno de víboras hay bajo sus labios» dentro de una serie de textos sobre el pecado. Pablo amplía la acusación a judíos y griegos bajo el juicio de Dios. La cita no permite al lector reconocerse automáticamente inocente porque el salmo habla de enemigos.

En ese mismo argumento, Pablo anuncia la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo y la justificación gratuita por su gracia. El daño de la lengua revela una necesidad de salvación que no se resuelve solo distinguiendo a los malos de un grupo propio supuestamente intachable. El Salvador libra del pecado y forma una vida nueva.

La palabra «Selah» cierra esta primera descripción. Pertenece al canto y marca su desarrollo, aunque el poema no explica aquí el detalle de su ejecución. La oración continúa con otra petición de protección y con nuevas imágenes del peligro.

Texto original y relación con la cita

חֲמַת עַכְשׁוּב תַּחַת שְׂפָתֵימוֹ —*khamat ʻakhshuv takhat sefatemo*, «veneno de víbora bajo sus labios»— es la imagen retomada en Romanos 3:13. Allí se lee ἰὸς ἀσπίδων ὑπὸ τὰ χείλη αὐτῶν —*ios aspidon hypo ta kheile auton*, «veneno de víboras bajo sus labios»—. La relación es una cita, no solo una semejanza temática.

---

4 Guárdame, SEÑOR, de las manos del malvado;
protégeme de los hombres violentos que planean hacer tropezar mis pasos.

La amenaza busca desviar y derribar al orante

La petición de protección vuelve ahora a las manos de los violentos. Su propósito es hacer tropezar los pasos del salmista y llevarlo a una caída.

Explicación del versículo

«Guárdame» retoma la súplica inicial después de describir la lengua venenosa. La oración no ha terminado porque el peligro incluye tanto las palabras como las acciones. El mal que nace en el corazón se expresa mediante medios que pueden alcanzar de manera efectiva al amenazado.

Las «manos del malvado» representan su capacidad de actuar contra otra persona. La imagen se corresponde con la lengua del versículo anterior: el daño puede prepararse y ejecutarse mediante distintas facultades. El salmo no separa la violencia verbal de otras formas de agresión como si la primera fuera inocua.

«Hacer tropezar mis pasos» presenta la vida como un camino que otros procuran interrumpir. No es necesario decidir que se trata de una caída física literal o de un único tipo de desgracia. La petición abarca el proyecto de derribar al orante, que el versículo siguiente desarrollará con imágenes de trampas.

La relación entre la intención de los adversarios y la petición es precisa: ellos planean la caída; él pide ser guardado. La oración no le exige fingir que los planes no existen, sino poner su vulnerabilidad bajo el cuidado del Señor.

2 Timoteo 4:14–18 combina una advertencia concreta con confianza en Dios. Pablo pide a Timoteo que se cuide de quien se opuso al mensaje, encomienda la retribución al Señor y confiesa que él lo sostuvo. La confianza cristiana puede incluir prudencia frente a una amenaza identificada.

La misma confesión de Pablo alcanza su esperanza de ser llevado al reino celestial del Señor. Así, la protección no debe medirse únicamente por la ausencia de conflictos. Jesucristo sostiene a los suyos para que permanezcan fieles incluso cuando continúan enfrentando oposición.

Texto original y sentido

לִדְחוֹת פְּעָמָי —*lidkhot pe‘amay*, «para hacer tropezar mis pasos», «para empujar mis pasos a la caída»— explica el propósito de los violentos. La imagen concentra la amenaza en el camino del orante y prepara la descripción del lazo tendido a su paso.

---

5 Los orgullosos han ocultado una trampa para mí;
han tendido cuerdas y una red al borde del sendero, y me han puesto lazos. Selah.

Las trampas del camino revelan una agresión encubierta

El salmista compara los planes de los orgullosos con instrumentos para capturar una presa. El peligro se caracteriza por estar escondido donde él debe caminar.

Explicación del versículo

La acumulación de imágenes —trampa, cuerdas, red y lazos— hace sentir una amenaza preparada con cuidado. El adversario no se limita a confrontar de manera abierta; procura que el orante encuentre el daño sin reconocerlo a tiempo.

El sendero proporciona el lugar de la comparación. Aquello que debería permitir avanzar se convierte en el espacio de la emboscada. De ese modo, el versículo desarrolla el propósito de «hacer tropezar mis pasos» expresado antes.

Los que preparan estos recursos son llamados «orgullosos». Dentro del salmo, su soberbia se manifiesta al querer dominar el destino del otro mediante planes ocultos. El versículo 8 volverá a pedir que esos proyectos no prosperen y no alimenten su exaltación.

Las imágenes pertenecen al lenguaje de la captura, pero el poema no ofrece los detalles de una trampa que deba reconstruirse. Lo que denuncia es el uso deliberado del engaño para destruir. Tampoco identifica por nombre a quienes lo practican.

Lucas 20:20–26 narra una oposición encubierta contra Jesús: enviaron espías que fingían ser justos para atraparlo en alguna palabra y entregarlo a la autoridad. Es un ejemplo narrativo de la diferencia entre una apariencia confiable y un propósito de daño. El relato no pretende identificar a esos espías como los adversarios históricos de este salmo.

Jesús reconoce la astucia y responde con verdad. Su conducta permite al creyente unir confianza y discernimiento, sin convertir toda pregunta o desacuerdo en prueba de una conspiración. La oración pide liberación de planes reales; no invita a vivir fabricando enemigos.

Texto original y sentido

טָמְנוּ גֵאִים פַּח לִי —*tamenu ge’im pakh li*, «los orgullosos han ocultado una trampa para mí»— une a los agentes con su acción secreta. רֶשֶׁת —*reshet*, «red»— y los «lazos» amplían la comparación de una captura cuidadosamente preparada.

---

[6] He dicho al SEÑOR: «Tú eres mi Dios;
escucha, SEÑOR, la voz de mis súplicas».

La súplica nace de reconocer a Dios como propio

En medio de la amenaza, el orante afirma su pertenencia al Señor. «Tú eres mi Dios» fundamenta la petición de que escuche sus súplicas.

Explicación del versículo

Después de describir extensamente a los adversarios, el salmista dirige la atención a su relación con Jehová. La maldad de otros no ocupa la última palabra sobre quién es él. Puede hablar como alguien que reconoce al Señor y acude a él.

«He dicho» presenta una confesión que el orante vuelve a expresar dentro de la oración. Su confianza no depende de haber observado ya el desenlace. Dice «mi Dios» mientras todavía necesita ser escuchado y guardado.

La confesión y la petición permanecen juntas. Reconocer al Señor no vuelve innecesaria la súplica; le da un destinatario y un fundamento. La relación personal se expresa en pedir ayuda, no en afirmar una autosuficiencia religiosa.

«La voz de mis súplicas» comunica insistencia y necesidad. El salmista se presenta como dependiente de la atención y del favor de Dios. No describe una exigencia con la que pueda controlar a quien ora.

Filipenses 4:6–7 invita a presentar las peticiones a Dios con oración, ruego y acción de gracias, y anuncia su paz guardando el corazón y los pensamientos en Cristo Jesús. La relación no promete que desaparezca toda oposición de inmediato. Ofrece una forma de acudir al Padre y de ser sostenido interiormente mientras se espera.

En el movimiento del poema, esta confesión prepara el recuerdo de protección en el día de batalla. El orante puede hablar de su necesidad presente a la luz de lo que ya conoce del Señor. La memoria de su ayuda alimenta la confianza sin ocultar el peligro actual.

Texto original y sentido

אֵלִי אָתָּה —*’eli attah*, «tú eres mi Dios»— es una confesión de relación y confianza. תַּחֲנוּנָי —*takhanunay*, «mis súplicas»— expresa peticiones de favor. La confianza y la necesidad no se excluyen en la oración.

Aplicación editorial

Tú puedes confesar al Padre tu confianza y nombrar la ayuda que necesitas, aun antes de ver una solución. Acércate por Jesucristo con una petición sincera y deja que su paz sostenga tus pensamientos mientras actúas con prudencia.

---

[7] Señor DIOS, fuerza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza el día de la batalla.

La ayuda recordada fortalece la súplica presente

El orante llama a Dios fuerza de su salvación y recuerda su protección en el día de batalla. La confianza presente se alimenta de una ayuda que reconoce haber recibido.

Explicación del versículo

El paso de la súplica al recuerdo no cambia de destinatario. Jehová, a quien el salmista acaba de llamar «mi Dios», es también su Señor y la fuerza de su salvación. La relación personal se une al reconocimiento de su autoridad y de su capacidad de librar.

«Tú cubriste mi cabeza» presenta la protección como algo concreto. La cabeza expuesta al peligro es resguardada por el Señor. El poema no menciona aquí una pieza específica de armadura ni el medio material por el que se realizó esa ayuda.

«El día de la batalla» sitúa el recuerdo en una experiencia de confrontación. Puede entenderse dentro de la voz davídica de la inscripción, pero no se identifica cuál fue aquel día. El comentario no necesita elegir una batalla de la historia de David para que la confesión resulte comprensible.

1 Samuel 17:45–47 muestra a David reconociendo, frente al filisteo, que la salvación no depende en último término de la espada o la lanza, porque la batalla pertenece a Jehová. Es un ejemplo narrativo de confianza en la fuerza del Señor, no una identificación segura del episodio al que alude este salmo.

Efesios 6:10–18 lleva la exhortación cristiana a fortalecerse en el Señor, recibir la armadura de Dios y perseverar en oración. Allí se afirma que la lucha no es contra carne y sangre. La relación ayuda a confiar en la salvación y el sostén de Dios sin trasladar una escena de batalla a un mandato de atacar a otras personas.

El recuerdo no vuelve innecesaria la oración de los versículos siguientes. Haber sido guardado antes permite pedir ayuda ahora con confianza. La gratitud por la fidelidad recibida y la dependencia ante una amenaza actual pueden sostenerse mutuamente.

Texto original y sentido

עֹז יְשׁוּעָתִי —*ʻoz yeshuʻati*, «fuerza de mi salvación»— atribuye a Dios el poder de librar. סַכֹּתָה לְרֹאשִׁי —*sakkotah leroshi*, «cubriste mi cabeza»— desarrolla la imagen de su protección en medio del peligro.

---

8 No concedas, SEÑOR, los deseos del malvado;
no hagas prosperar sus planes, para que no se enaltezcan. Selah.

Pedir que el proyecto malvado no prospere

La súplica se dirige ahora contra el éxito de la maldad. El orante pide que Dios no permita que los deseos y planes del violento lleguen a realizarse.

Explicación del versículo

La oración no solicita que el adversario tenga más facilidad para cumplir lo que desea. El deseo humano está aquí sometido a una evaluación moral: hay proyectos cuyo éxito significa daño para otro y exaltación del malvado.

Los dos renglones se refuerzan. No conceder los deseos y no hacer prosperar los planes describen el freno que el salmista pide al Señor. La petición revela que una vida de oración no se reduce a esperar la realización de cualquier ambición personal.

La frase final relaciona el éxito de los planes con el enaltecimiento de quienes los preparan. La soberbia mencionada en el versículo 5 podría crecer si el engaño lograra su propósito. El salmista pide que Dios detenga tanto el daño como la pretensión de que sus autores pueden imponerse sin rendir cuentas.

El pasaje sitúa a Dios por encima del proyecto de los agresores. Ellos pueden preparar trampas, pero no convierten su intención en un desenlace que el Señor esté obligado a respaldar. El orante recurre a su gobierno precisamente porque el poder humano no tiene la autoridad final.

1 Juan 5:14–15 enseña a pedir conforme a la voluntad de Dios. Esta relación ayuda también a examinar la propia oración: una petición no se vuelve buena por expresar un deseo intenso. Para el creyente, la confianza ante el Padre por medio de Jesucristo debe ir acompañada de una voluntad dispuesta a recibir su dirección.

El salmo todavía no narra la respuesta externa a esta súplica. Continúa expresando el juicio que desea y después confiesa la justicia del Señor. La fe del orante se manifiesta mientras pide que el mal sea detenido, antes de que se cuente un desenlace.

Texto original y sentido

מַאֲוַיּ֥י רָשָׁ֑ע —*ma‘awayye rasha‘*, «los deseos del malvado»— se corresponde con su «plan». La frase יָרוּמוּ —*yarumu*, «se enaltezcan»— muestra la exaltación de los adversarios que la petición procura impedir.

Aplicación editorial

Al pedir al Padre que detenga un daño, tú puedes presentar una situación precisa y buscar una respuesta justa. Examina también tus propios planes a la luz de Jesucristo: abandona lo que requiere engañar, humillar o perjudicar para prosperar.

---

9 Que la malicia de los labios de quienes me rodean cubra sus propias cabezas.

Que el daño de las palabras recaiga sobre sus autores

El orante pide una inversión del proyecto enemigo. La malicia que los adversarios han expresado con sus labios debe alcanzar sus propias cabezas.

Explicación del versículo

El cerco de los adversarios vuelve a ocupar la escena. Quienes rodean al salmista no aparecen únicamente como una fuerza física; los define la malicia de sus labios. El poema mantiene unidas la presión que ejercen y las palabras con las que procuran dañar.

La petición hace volver el daño sobre quienes lo producen. El resultado deseado no es que su discurso quede sin importancia, sino que sus autores respondan por él. Se trata de una imagen de retribución dentro de la súplica a Dios.

Hay un contraste con el versículo 7. Allí el Señor cubrió la cabeza del orante para protegerlo; aquí se pide que la malicia cubra las cabezas de los adversarios. La imagen de una cobertura tiene efectos opuestos: amparo para el amenazado y juicio sobre la agresión.

Salmos 7:14–16 describe al malvado preparando un hoyo y cayendo en la fosa que él mismo hizo; su violencia vuelve sobre su cabeza. La relación muestra una imagen poética afín de justicia. No equivale a afirmar que cada desgracia que sufre alguien pruebe que antes preparó un daño.

Romanos 12:17–21 permite situar la respuesta cristiana: corresponde al Señor dar la retribución, mientras sus discípulos reciben el mandato de vencer el mal con el bien. La petición de que el engaño sea desenmascarado y sus autores rindan cuentas puede mantenerse sin buscar una represalia personal.

El salmista no explica aquí cómo habrá de realizarse el juicio. Las palabras expresan lo que pide a Dios, no un procedimiento que él se proponga ejecutar. Su confianza final volverá a la defensa del afligido y a la justicia para los necesitados.

Texto original y sentido

עֲמַל שְׂפָתֵימוֹ —*ʿamal sefatemo*, «la malicia de sus labios», «el daño de sus labios»— identifica lo que ha de recaer sobre ellos. La expresión de cobertura y la referencia a la cabeza dan forma al retorno del daño sobre sus propios autores.

---

10 Que caigan sobre ellos brasas encendidas;
que él los arroje al fuego, a fosas profundas de las que no se levanten.

Una petición severa de juicio definitivo

El salmista pide que los violentos reciban un juicio del que no puedan levantarse. Las brasas, el fuego y las fosas expresan la gravedad y el alcance de esa petición.

Explicación del versículo

El versículo intensifica la retribución pedida antes. Ya no se habla únicamente de que la malicia vuelva sobre sus autores: las imágenes anuncian su caída bajo un juicio devastador. No debe vaciarse su fuerza como si describiera solo un malestar pasajero.

Las brasas que caen, el fuego y las fosas profundas acumulan imágenes de destrucción. El cierre «de las que no se levanten» expresa el desenlace que el orante desea para quienes procuraban derribarlo. La oración pide que termine su capacidad de violencia, con toda la severidad que manifiesta el lenguaje.

La petición se dirige a Dios. El cambio a «que él los arroje» no presenta al salmista como quien toma a su cargo la ejecución. La voz de quien está amenazado confía el juicio al Señor; el pasaje no ofrece al lector instrucciones para incendiar, capturar o dañar a un adversario.

Las imágenes pertenecen a esta súplica de juicio. El texto no identifica aquí el fuego y las fosas con un lugar geográfico preciso ni desarrolla una descripción completa del castigo final. La hondura y la imposibilidad de levantarse refuerzan el carácter definitivo del juicio solicitado.

Lucas 9:51–56 relata que unos samaritanos no recibieron a Jesús, y Jacobo y Juan quisieron mandar que descendiera fuego del cielo. Jesús los reprendió. El relato ofrece una dirección concreta para sus discípulos: no deben convertir el rechazo recibido en una autorización personal para destruir a quienes los rechazan.

La lectura cristiana mantiene la confianza en la justicia de Dios y se deja regir por Jesucristo en la conducta hacia los enemigos. La gravedad del daño puede nombrarse y la protección puede buscarse sin asumir el papel de ejecutor del juicio divino. El Señor ante quien se ora también tiene autoridad para corregir la respuesta de quien ora.

Texto original y lectura

יִמּוֹטוּ —*yimmotu*, «que caigan»— es la lectura indicada en el comienzo de la frase y corresponde a la formulación de la NTBT sobre las brasas. La forma escrita ימיטו —*yamitu*, «que hagan caer»— expresa la acción de otra manera. La lectura indicada deja el énfasis en las brasas que caen sobre los adversarios.

בְּמַהֲמֹרוֹת —*bemahamorot*, «a fosas profundas»— se une a בַּל יָקוּמוּ —*bal yaqumu*, «que no se levanten»—. La imagen acentúa una caída sin recuperación; no permite calcular la profundidad de una fosa real.

---

11 Que el calumniador no se afirme en la tierra;
que el mal persiga al hombre violento hasta derribarlo.

Que la calumnia pierda su poder de afianzarse

El orante pide que el calumniador no logre establecerse y que la violencia recaiga sobre quien la practica. Las imágenes del habla y de la persecución se reúnen.

Explicación del versículo

La expresión «el calumniador» vuelve sobre las palabras dañinas descritas al comienzo. El poema no condena la capacidad de hablar, sino al que hace de ella un medio de agresión. Su propósito queda relacionado con la violencia, no separado de ella como si no pudiera causar daño real.

«Que no se afirme en la tierra» pide que ese modo de proceder no llegue a adquirir estabilidad. El orante quiere que la mentira pierda el espacio desde el que puede dominar y perjudicar. La frase es una súplica, no la afirmación de que ningún mentiroso consigue prosperar durante un tiempo.

El segundo renglón invierte el papel del perseguidor. El hombre violento, que había preparado la caída de otro, debe ser perseguido por el mal hasta ser derribado. La imagen expresa una retribución que deshace su aparente control.

Esta petición completa la serie de los versículos 9–11 y prepara el cambio a la confianza en la defensa del necesitado. El juicio pedido tiene una dimensión de protección: el afianzamiento del agresor amenaza a quienes carecen de fuerza para defenderse.

Efesios 4:25–32 llama a desechar la mentira, hablar verdad y usar palabras que edifiquen y comuniquen gracia. También manda quitar la amargura, la ira y la malicia, y perdonar como Dios perdonó en Cristo. La relación convierte la denuncia de la calumnia en una responsabilidad positiva de la comunidad cristiana.

Pedir que la mentira no se afiance incluye negarse a propagarla. La verdad, la rectificación de una acusación falsa y el cuidado de la persona dañada son respuestas coherentes con el Dios cuya justicia confiesa el salmo. La gracia recibida en Jesucristo debe transformar también el uso de la lengua.

Texto original y sentido

אִישׁ לָשׁוֹן —*’ish lashon*, literalmente «hombre de lengua»— caracteriza aquí al calumniador. יְצוּדֶנּוּ —*yetsudennu*, «lo persiga», con la imagen de cazar— cambia al agresor en perseguido. El retorno de la imagen de captura muestra la inversión del proyecto enemigo.

---

12 Sé que el SEÑOR defenderá la causa del afligido y hará justicia a los necesitados.

La confianza se apoya en el defensor del necesitado

Después de las peticiones de juicio, el orante afirma lo que sabe de Dios: defiende la causa del afligido y hace justicia a los necesitados.

Explicación del versículo

«Sé» introduce una confesión de confianza. El poema no ha narrado todavía una liberación final; el salmista sostiene su esperanza en el carácter del Señor. La amenaza no ha borrado lo que reconoce de su justicia.

El vocabulario de «causa» y «justicia» tiene un sentido judicial. El afligido necesita que se atienda su caso, y el necesitado no debe quedar sin defensa por carecer de recursos. El salmo no presenta la pobreza como falta de valor ante Dios ni identifica la fuerza del adversario con un derecho a imponerse.

La afirmación permite entender el propósito de la súplica entera. El orante no pide un poder arbitrario que favorezca cualquier deseo suyo. Apela al Señor que juzga y defiende a quienes padecen el daño. Su propia petición queda situada bajo ese carácter justo.

Deuteronomio 10:17–19 afirma que Dios no hace acepción de personas ni acepta sobornos, hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero, dándole alimento y vestido. El mandato de amar al extranjero sigue a esa descripción. Conocer la justicia de Dios compromete también al pueblo a cuidar al vulnerable.

Jesús enseña en Lucas 18:1–8 a perseverar en oración y confiar en que Dios hará justicia. El juez injusto de la parábola funciona como contraste: el Padre no comparte su desprecio por quien suplica. La fe puede seguir clamando mientras espera una intervención que todavía no ha visto.

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en Jesucristo, que entregó su vida, y llama a responder a la necesidad del hermano con hechos y verdad. La confianza en el defensor del necesitado no justifica pasar de largo ante quien necesita ayuda. Es coherente con ella participar en un cuidado concreto.

Texto original y lectura

יָדַעְתִּי —*yada‘ti*, «sé»— es la lectura indicada que expresa la confesión en primera persona. La forma escrita ידעת —*yada‘ta*, «tú sabes»— presenta otra persona verbal. La NTBT sigue aquí la lectura en primera persona.

דִּין עָנִי —*din ‘ani*, «la causa del afligido»— y מִשְׁפַּט אֶבְיֹנִים —*mishpat ’evyonim*, «justicia para los necesitados»— sitúan la esperanza en la acción justa de Dios a favor de quienes padecen.

---

13 Ciertamente los justos darán gracias a tu nombre, y los rectos habitarán en tu presencia.

El destino esperado es gratitud y comunión con Dios

El salmo termina mirando más allá de la amenaza. Los justos agradecerán al Señor y los rectos vivirán en su presencia.

Explicación del versículo

«Ciertamente» responde con confianza a la súplica que ha recorrido el poema. El orante no termina contemplando el poder de los violentos, sino la relación de los fieles con Dios. La alabanza esperada muestra qué espera de su liberación.

Dar gracias al nombre del Señor significa reconocer públicamente quién ha ayudado y defendido. La voz que antes pidió ser escuchada podrá volver a dirigirse a él con gratitud. La salvación no se transforma en mérito propio ni en una ocasión para olvidar a quien la concede.

«Habitarán en tu presencia» presenta una estabilidad opuesta a la que se niega al calumniador en el versículo 11. El destino que el salmista desea no es permanecer indefinidamente cercado por la malicia, sino vivir ante Dios en una relación de acogida y confianza.

La presencia divina no significa aquí únicamente que nadie puede escapar de Dios, como se reconoció en el salmo anterior. La frase expresa la esperanza de permanecer con él como alguien recibido. La justicia del Señor tiene por horizonte la vida y la comunión de quienes acuden a él.

Hebreos 10:19–25 anuncia que tenemos confianza para acercarnos a Dios por la sangre de Jesús y por su sacerdocio. La exhortación incluye mantener la esperanza y estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras. La comunión con el Padre por el Hijo da lugar a una vida compartida, no solo a una seguridad privada.

Efesios 2:8–10 impide entender «justos» y «rectos» como personas que compraron la salvación mediante su conducta. La gracia salva por medio de la fe y produce buenas obras. El creyente agradece en Jesucristo el acceso al Padre y responde procurando vivir conforme a la justicia que el salmo celebra.

Texto original y sentido

יֵשְׁבוּ יְשָׁרִים אֶת פָּנֶיךָ —*yeshevu yesharim ʼet panekha*, «los rectos habitarán en tu presencia»— utiliza el lenguaje de permanecer ante el rostro de Dios. La expresión reúne cercanía y estabilidad; no exige que cada creyente resida físicamente dentro de un santuario.

Aplicación editorial

Tú puedes orientar tu petición de ayuda hacia una vida de gratitud y cercanía al Padre. Confía en Jesucristo, participa del cuidado de la comunidad y responde a su gracia con verdad y misericordia. La esperanza del salmo no termina en la derrota del agresor, sino en vivir con Dios.

Capítulo 141

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

---

1 SEÑOR, te he invocado;
apresúrate a venir a mí.
Escucha mi voz cuando te invoco.

La urgencia puede expresarse delante de Dios

El salmista invoca al Señor y le pide una respuesta pronta. La necesidad no le impide orar con confianza, y la confianza no lo obliga a ocultar su urgencia.

Explicación del versículo

La inscripción presenta un salmo de David, pero no identifica un episodio concreto. La oración comienza directamente con el nombre de Jehová y con una petición de atención. Antes de describir las trampas que lo amenazan, el orante busca ser escuchado.

«Te he invocado» y «cuando te invoco» hacen de la oración una acción que atraviesa el versículo. El salmista no expone una idea impersonal sobre la ayuda: está acudiendo al Señor y pide que su voz llegue ante él.

«Apresúrate a venir a mí» expresa la necesidad de intervención. No significa que Dios deba recorrer una distancia que lo mantiene ausente del lugar. El lenguaje de cercanía comunica la ayuda que el orante espera experimentar en su situación.

La urgencia tampoco convierte la petición en una manera de gobernar el tiempo de Dios. El poema conserva la forma de súplica. La persona amenazada puede decir cuánto necesita ser socorrida sin atribuirse autoridad para garantizar el momento de la respuesta.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia porque Jesús, el Hijo de Dios, es un sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. El fundamento cristiano para acudir al Padre no es la serenidad perfecta del que ora, sino la misericordia que encuentra en Jesucristo.

El contenido de la oración mostrará que el salmista necesita ser protegido también de una respuesta pecaminosa propia. Pedirá guardia para la boca y cuidado para el corazón antes de volver a los lazos de los adversarios. La ayuda que busca abarca su seguridad y su fidelidad.

Texto original y sentido

חוּשָׁה לִּי —*khushah li*, «apresúrate a venir a mí», «apresúrate a ayudarme»— comunica la urgencia. הַאֲזִינָה קוֹלִי —*haʼazinah qoli*, «escucha mi voz»— mantiene el tono de una súplica personal dirigida al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre una necesidad apremiante con palabras sencillas. Acércate por Jesucristo y pide también que su Espíritu guíe tu respuesta. La urgencia puede llevarte a orar y a actuar responsablemente, sin excusar una palabra o una conducta dañina.

---

2 Que mi oración quede dispuesta como incienso delante de ti, y el alzar de mis manos, como la
ofrenda de la tarde.

La oración ofrecida ante Dios

El salmista pide que su oración sea recibida como incienso y sus manos levantadas como la ofrenda de la tarde. El lenguaje del culto expresa su deseo de presentarse ante Dios de manera aceptable.

Explicación del versículo

El versículo transforma la petición de ser escuchado en una imagen de presentación ante Dios. La oración es comparada con el incienso que se dispone delante del Señor. No se la trata como un sonido perdido, sino como algo que el orante desea ofrecer y que pide sea recibido.

Éxodo 30:7–8 ordena a Aarón quemar incienso por la mañana y al atardecer. Ese contexto da contenido a la comparación del salmo: la súplica se vincula con una acción reconocible del culto, sin afirmar que el orante esté realizando aquí todos sus actos rituales.

El alzar de las manos incorpora el cuerpo a la oración. Las manos expresan la dependencia y la entrega del que se presenta ante Dios. El paralelo no impone una única postura que determine por sí misma la validez de toda súplica.

La «ofrenda de la tarde» recuerda la presentación cotidiana descrita en Números 28:3–8, donde el segundo cordero se ofrece al atardecer junto con las ofrendas correspondientes. La imagen sitúa la oración en un marco de adoración y entrega. El poema no explica si David estaba ese día cerca del santuario o impedido de acudir a él.

Apocalipsis 5:6–10 presenta las copas llenas de incienso como las oraciones de los santos, ante el Cordero que fue sacrificado y compró con su sangre un pueblo para Dios. Es una relación bíblica explícita entre incienso y oración. La esperanza cristiana de ser recibido ante el Padre se fundamenta en Jesucristo, no en una técnica o un aroma capaz de obligar a Dios a escuchar.

La petición por la boca y el corazón que sigue da profundidad a la imagen del culto. El orante no busca una presentación agradable separada de su conducta. Ofrecer la oración y pedir una vida guardada del mal pertenecen a una misma respuesta ante Dios.

Texto original y sentido

קְטֹרֶת לְפָנֶיךָ —*qetoret lefanekha*, «incienso delante de ti»— se corresponde con מִנְחַת עָרֶב —*minkhat ʻarev*, «ofrenda de la tarde»—. Los dos miembros comparan la oración y el gesto de las manos con la presentación de una ofrenda; el sentido depende de esa relación cultual.

---

3 Pon, SEÑOR, una guardia a mi boca;
vigila la puerta de mis labios.

Pedir vigilancia sobre las propias palabras

El orante no solo necesita protección frente a sus adversarios. Pide que Dios guarde su propia boca, para no responder al peligro con palabras malas.

Explicación del versículo

La imagen cambia del incienso ofrecido a una puerta que necesita vigilancia. La boca del salmista puede ser lugar de oración, pero también necesita una guardia. Haber hablado con Dios no lo vuelve incapaz de usar mal sus palabras.

El salmo anterior describía la lengua venenosa de los agresores. Aquí la petición se dirige hacia el que ora. Esta continuidad evita una división complaciente entre personas malas que deben ser corregidas y un orante que no necesita examen alguno.

La guardia en la puerta de los labios representa atención sobre lo que se deja salir. El salmista no pide perder la capacidad de hablar ni guardar silencio ante toda injusticia. Busca que su respuesta esté gobernada, de modo que la presión no se convierta en excusa para herir o mentir.

El versículo siguiente lleva la petición desde la boca al corazón y a la compañía elegida. Las palabras no pueden aislarse de los deseos y de las acciones. La vigilancia que se pide es parte de una vida entera que necesita ser guardada del mal.

Santiago 1:19–21 llama a ser pronto para escuchar, lento para hablar y lento para enojarse, porque la ira humana no produce la justicia de Dios. La exhortación añade recibir con mansedumbre la palabra que puede salvar. La relación muestra que el dominio del habla comienza por una disposición a escuchar al Señor y dejarse formar por él.

La oración reconoce así una dependencia que no anula la responsabilidad. Quien pide a Dios una guardia para su boca puede detener una respuesta precipitada, renunciar a un rumor o corregir una acusación falsa. La ayuda divina sostiene una obediencia concreta.

Texto original y sentido

דַּל שְׂפָתָי —*dal sefataу*, «la puerta de mis labios»— convierte el habla en una entrada que necesita vigilancia. La «guardia» de la primera frase y la «puerta» de la segunda desarrollan una sola petición de cuidado.

Aplicación editorial

Antes de responder cuando estás herido o enojado, tú puedes pedir al Padre ayuda para hablar con verdad. Recibe la enseñanza de Jesucristo y la guía del Espíritu Santo, y elige palabras que nombren lo justo sin reproducir el daño que denuncias.

---

4 No inclines mi corazón hacia nada malo, a practicar actos malvados con quienes hacen el mal;
que no coma yo de sus manjares.

La protección pedida alcanza al corazón y a las alianzas

El orante pide no inclinarse al mal ni participar de las prácticas y beneficios de los malvados. Su peligro incluye ser atraído por aquello que debe rechazar.

Explicación del versículo

Después de pedir vigilancia para la boca, el salmista dirige la súplica al corazón. No basta con controlar unas palabras si la voluntad se inclina hacia lo malo. La oración busca que el interior y la conducta permanezcan bajo el cuidado del Señor.

La frase continúa con acciones: practicar actos malvados con quienes hacen el mal. El riesgo no es solo ser víctima de los adversarios, sino llegar a participar de un camino semejante al suyo. La fidelidad requiere reconocer esa vulnerabilidad propia.

Los «manjares» introducen la atracción que puede acompañar a la mala compañía. El mal no siempre se presenta únicamente como amenaza; puede ofrecer una mesa apetecible y ventajas que hagan deseable la participación. El salmista pide no aceptar una comunión cuyo precio sea involucrarse en la maldad.

Santiago 1:13–18 afirma que Dios no tienta a nadie al mal y explica cómo el deseo puede arrastrar y seducir. El Padre es quien da lo bueno y hace nacer por la palabra de verdad. Pedirle que no incline el corazón al mal es buscar su protección y dirección; no significa acusarlo de ser quien seduce al pecado.

Jesús enseña en Mateo 6:9–13 a pedir al Padre que no nos lleve a la tentación y que nos libre del maligno. La relación muestra una confianza que reconoce la necesidad de ayuda sin abandonar la responsabilidad de obedecer. El creyente depende de la gracia para resistir y para escoger lo que agrada al Padre.

Lucas 5:29–32 narra a Jesús comiendo con recaudadores y llamando a pecadores al arrepentimiento. Por tanto, la petición del salmo no establece una prohibición de toda comida con personas pecadoras. Lo que se rechaza es participar de su maldad y dejarse comprar por sus beneficios.

Texto original y sentido

אַל תַּט לִבִּי לְדָבָר רָע —*ʼal tat libbi ledavar raʿ*, «no inclines mi corazón hacia nada malo»— introduce la petición interior. Los «manjares» de la última frase representan lo apetecible de una participación que el contexto vincula con practicar la maldad.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre discernimiento ante una ventaja que exige actuar contra la verdad. Sigue a Jesucristo y atiende a la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra. Renunciar a un beneficio injusto es una respuesta a su gracia y una forma concreta de no compartir el camino que denuncias.

---

5 Que me golpee el justo: será amor leal;
que me corrija: será aceite para mi cabeza, que mi cabeza no rechazará.
Porque mi oración seguirá contra las maldades de ellos.

La corrección fiel vale más que la complacencia

El salmista prefiere recibir la corrección de un justo antes que los manjares de los malvados. La compara con amor leal y con aceite para su cabeza.

Explicación del versículo

El «golpe» del justo contrasta con la mesa atractiva del versículo anterior. El orante no quiere escoger lo agradable solo porque le resulte cómodo. Está dispuesto a recibir una palabra que lo confronte si procede de una fidelidad que busca su bien.

El paralelismo aclara la imagen: «que me golpee» va unido a «que me corrija». El centro es aceptar una reprensión justa. Su valor no reside en la intensidad de un daño, sino en el amor leal y en la verdad con que ayuda a abandonar el mal.

Proverbios 27:5–6 contrapone la reprensión abierta al amor escondido y las heridas fieles del que ama a los besos del que odia. La relación enseña a distinguir entre una corrección dolorosa pero verdadera y una aprobación agradable que encubre enemistad.

El aceite para la cabeza presenta esa corrección como un bien que el salmista no quiere rechazar. La misma cabeza que podría inclinarse ante los beneficios del malvado debe estar dispuesta a recibir el cuidado del justo. El poeta invierte así la valoración superficial de lo agradable y lo incómodo.

Salmos 23:5 utiliza el aceite sobre la cabeza en una escena de cuidado y abundancia ante los adversarios. La comparación ilumina el carácter favorable de la imagen, sin convertir toda corrección en una ceremonia de consagración o en un tratamiento médico.

La frase final mantiene la oración contra «las maldades de ellos». El plural vuelve la atención hacia el grupo de malhechores mencionado antes. Aceptar la corrección de un justo no significa hacerse cómplice de los malos; permite resistirlos con un corazón que también admite ser enderezado.

Gálatas 6:1–2 manda restaurar con mansedumbre a quien ha caído y cuidar de uno mismo para no ser tentado. La ley de Cristo se cumple al llevar las cargas de otros. Esta enseñanza da un criterio concreto para la corrección cristiana: verdad, restauración y humildad, sin convertir una agresión en virtud por llamarla disciplina.

Texto original y sentido

חֶסֶד —*khesed*, «amor leal»— caracteriza el golpe del justo. וְיוֹכִיחֵנִי —*weyokhikheni*, «y que me corrija»— explicita su función. שֶׁמֶן רֹאשׁ —*shemen rosh*, «aceite para la cabeza»— expresa el bien que el orante desea recibir.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas una corrección fiel, examina lo que se te dice a la luz de la Escritura y responde con humildad. Y cuando debas corregir, procura restaurar con la mansedumbre de Cristo. El propósito es ayudar a caminar en la verdad, no humillar a quien necesita ayuda.

---

6 Cuando sus jueces sean arrojados por las laderas de la roca, escucharán mis palabras, porque son agradables.

La caída de los jueces y las palabras que serán escuchadas

El versículo contempla la caída de quienes ejercen autoridad y una escucha posterior de las palabras del orante. La escena es breve y no identifica todos sus detalles.

Explicación del versículo

Los «jueces» pertenecen al grupo referido como «ellos». En el contexto de los malhechores, la frase anuncia un quebranto de su poder: serán arrojados por las laderas de la roca. La imagen es severa y no debe reducirse a una simple pérdida de prestigio.

La segunda frase afirma que escucharán las palabras del salmista porque son agradables. No vuelve a nombrar expresamente a todos los que escuchan, ni explica la secuencia de los hechos. Puede comprenderse que la caída de los dirigentes abra una situación en la que otros atiendan a sus palabras; esa es una lectura del enlace, no un dato histórico que el poema precise.

La brevedad impide reconstruir una batalla, un lugar o una ejecución particular. Tampoco se dice que el salmista deba arrojar a los jueces. La escena pertenece a su oración en medio de la oposición y debe recibirse con esa limitación.

El valor de unas palabras «agradables» debe entenderse junto a los versículos 4–5. Los manjares de los malvados podían atraer, mientras la corrección del justo podía doler y aun así ser un bien. Aquí las palabras del orante se presentan como dignas de ser recibidas, no necesariamente como una adulación que evite toda corrección.

Salmos 2:10–12 llama a los reyes y jueces de la tierra a recibir corrección y servir al Señor con temor. Es una relación temática sobre la responsabilidad del poder ante Dios. La autoridad humana no vuelve innecesaria la escucha ni sitúa a sus representantes fuera del juicio divino.

Texto original y relaciones de las frases

שֹׁפְטֵיהֶם —*shoftehem*, «sus jueces»— identifica a quienes sufren la caída. וְשָׁמְעוּ אֲמָרַי —*weshame‘u ’amaray*, «escucharán mis palabras»— continúa con un sujeto plural sin repetir el sustantivo. Esa concisión explica parte de la dificultad de seguir la escena.

נָעֵמוּ —*na‘emu*, «son agradables»— pertenece al mismo campo verbal que los «manjares» apetecibles del versículo 4. El poema obliga a discernir lo verdaderamente bueno, en vez de identificar toda apariencia placentera con la fidelidad.

---

7 Como cuando se ara y se abre la tierra, nuestros huesos han sido esparcidos a la boca del Seol.

La aflicción alcanza el límite de la muerte

La imagen de huesos esparcidos junto a la boca del Seol expresa una devastación extrema. El orante habla en plural y presenta la vulnerabilidad de los suyos delante de Dios.

Explicación del versículo

La comparación empieza con la tierra que se abre al ser arada. Esa superficie rota y removida ayuda a imaginar la dispersión de los huesos. El lenguaje es duro: no se trata de un inconveniente menor, sino de una aflicción que deja a las personas expuestas ante la muerte.

«Nuestros huesos» incorpora al que ora dentro del sufrimiento descrito. El plural permite escuchar una voz solidaria con otros afligidos, aunque el salmo no identifica a cada integrante del grupo. No corresponde cambiar el sujeto y atribuir sin más estos huesos a los adversarios del versículo anterior.

«A la boca del Seol» sitúa la escena en el umbral del ámbito de los muertos. La imagen de una boca presenta la muerte como una realidad que parece próxima a tragarlos. No proporciona coordenadas de una entrada física que el lector deba localizar.

El enlace con el versículo 6 es difícil por la brevedad y por el cambio de sujetos. El poema puede pasar de la caída esperada de los dirigentes hostiles a la condición devastada de quienes oran. No es necesario completar ese paso con una historia de combates o entierros que no se cuenta.

Salmos 88:3–7 utiliza un lenguaje cercano para una vida colmada de males, próxima al Seol y contada entre quienes bajan a la fosa. Esa relación ayuda a reconocer la intensidad de una oración que habla desde el borde de la muerte. La voz de súplica puede expresar así su extrema vulnerabilidad sin ofrecer una crónica detallada de cada herida.

2 Corintios 4:7–14 describe a los creyentes afligidos y derribados mientras llevan en el cuerpo la muerte de Jesús, y fundamenta su esperanza en el Dios que lo resucitó. La esperanza cristiana no necesita negar la gravedad de la destrucción. Descansa en Jesucristo y en el poder del Padre para dar vida.

El versículo siguiente hace de ese límite una súplica directa: los ojos miran a Dios y se pide que no derrame la vida. El dolor no queda separado de la oración. Precisamente desde la fragilidad, el salmista busca refugio en el Señor.

Texto original y sentido

עֶצְמֵינוּ —*‘atsamenu*, «nuestros huesos»— conserva la primera persona plural. לְפִי שְׁאוֹל —*lefi she’ol*, «a la boca del Seol»— desarrolla la imagen de proximidad a la muerte. El lenguaje corporal y la profundidad de la escena explican la gravedad de la petición que sigue.

---

8 Pero hacia ti miran mis ojos, Señor DIOS;
en ti me he refugiado.
No derrames mi vida.

Los ojos buscan al Señor en medio de la fragilidad

El orante vuelve a dirigir su mirada a Dios y declara que se ha refugiado en él. Desde la cercanía de la muerte, pide que su vida sea preservada.

Explicación del versículo

«Pero hacia ti» marca una orientación decisiva después de la imagen de los huesos junto al Seol. La devastación no le ofrece al salmista un apoyo suficiente. Su mirada se vuelve al Señor, a quien había invocado desde el comienzo.

Mirar a Dios expresa dependencia y espera. No se trata de que el salmista pueda observarlo físicamente ni de que una dirección de los ojos produzca la liberación. La imagen presenta a una persona que reconoce de dónde espera recibir ayuda.

«En ti me he refugiado» añade una confesión personal a esa mirada. El orante no describe un recurso descubierto al margen de Dios, sino una relación en la que ha buscado amparo. Puede volver a pedir ayuda porque reconoce al Señor como su refugio.

La petición «no derrames mi vida» continúa el lenguaje del peligro mortal. La vida es presentada como algo que puede ser vertido y perderse. El salmista pide ser preservado; no está haciendo aquí una distinción entre una parte espiritual valiosa y un cuerpo que carezca de importancia.

Salmos 123:1–2 alza los ojos al que está en los cielos y compara la espera con la atención de los siervos a la mano de sus señores. La relación destaca la confianza que sigue aguardando el favor de Dios. Mirar hacia él y expresar una necesidad permanecen unidos.

1 Pedro 4:19 llama a quienes sufren conforme a la voluntad de Dios a encomendar sus vidas al fiel Creador mientras practican el bien. La fe en Jesucristo permite unir refugio y obediencia: confiarse al Padre no exige dejar de hacer lo justo, y hacer lo justo no vuelve innecesario su cuidado.

Texto original y sentido

בְּכָה חָסִיתִי —*bekhah khasiti*, «en ti me he refugiado»— expresa confianza ya asumida. אַל תְּעַר נַפְשִׁי —*ʼal teʻar nafshi*, «no derrames mi vida»— pide que esta no sea entregada a la muerte. En este contexto, *nefesh* se refiere a la vida de la persona que ora.

Aplicación editorial

Cuando tú te sientas frágil, puedes pedir al Padre una ayuda concreta y encomendarte a su fidelidad. Jesucristo es el fundamento de tu esperanza. Busca su refugio mientras continúas haciendo el bien y aceptando el cuidado que necesitas.

---

9 Guárdame de la trampa que me han tendido y de los lazos de quienes hacen el mal.

La súplica identifica las trampas sin abandonar el refugio

El salmista vuelve a pedir protección frente a los planes de quienes hacen el mal. La confianza del versículo anterior da lugar a una petición concreta de ser guardado.

Explicación del versículo

El refugio en Dios no borra la descripción del peligro. Después de declarar hacia quién mira, el orante nombra las trampas y los lazos tendidos contra él. La confianza se expresa precisamente al poner esa amenaza ante el Señor.

La trampa supone una preparación ajena que procura capturar al que pasa. El salmo no explica un mecanismo físico ni identifica a los adversarios por nombre. La imagen comunica que el peligro puede estar oculto en el camino antes de que la víctima lo reconozca.

«Quienes hacen el mal» define a los autores por su conducta. La oración no tiene como objetivo escapar de toda relación humana difícil, sino ser librado de un proyecto de daño. La precisión ayuda a no convertir una diferencia de juicio o una corrección fiel en lazo enemigo.

El contraste con el versículo 5 es útil. El salmista aceptaba la reprensión del justo y ahora pide ser protegido de la trampa del malhechor. No solicita una vida sin ser confrontado; necesita discernir entre un cuidado que lo corrige y un engaño que procura destruirlo.

Juan 17:14–19 presenta a Jesús pidiendo al Padre que guarde a los discípulos del maligno y los santifique en la verdad. No pide retirarlos del mundo, sino protegerlos mientras son enviados a él. El cuidado del Padre y la misión de los discípulos permanecen unidos por la oración del Hijo.

La protección cristiana, por tanto, no requiere vivir negando el mal ni renunciar a servir por miedo a encontrarlo. En Jesucristo, el creyente puede pedir amparo, buscar la verdad y actuar con discernimiento. La oración ayuda a mantener la fidelidad en medio del camino que debe recorrer.

Texto original y sentido

שָׁמְרֵנִי —*shomreni*, «guárdame»— recoge la petición de protección. פַּח —*pakh*, «trampa»— y los «lazos» presentan la acción de quienes han preparado una captura. La metáfora subraya el propósito de daño y la necesidad de cuidado.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre discernimiento para reconocer un engaño y valor para seguir haciendo lo bueno. Atiende a la verdad de Jesucristo y busca una ayuda responsable ante un peligro real. La prudencia y la confianza pueden acompañarse en una misma respuesta de fe.

---

10 Que los malvados caigan juntos en sus propias redes, mientras yo paso a salvo.

El final pide que fracase el daño y que el orante pase a salvo

El salmista espera una inversión de la emboscada: los malvados caerán en sus propias redes y él podrá atravesar el peligro.

Explicación del versículo

Las redes de este versículo retoman la trampa de la petición anterior. Los agresores han preparado un medio de captura; el desenlace pedido es que ese mismo proyecto no logre derribar al orante y alcance a quienes lo trazaron.

«Juntos» reúne a los malvados en la caída que se desea. Frente al grupo que hace el mal aparece el «yo» de quien pide poder pasar. La oración termina con dos destinos contrastados, en vez de cerrar con una reconciliación que no ha narrado.

La frase «mientras yo paso a salvo» presenta la liberación como atravesar un camino peligroso. El salmista no se atribuye la habilidad de desactivar por sí solo toda trampa. Su esperanza está en el Señor a quien ha pedido guardia y refugio.

Salmos 7:14–16 desarrolla la imagen afín de un malvado que cava un hoyo y cae en lo que él mismo preparó. La relación muestra el deseo de que el mal sea frustrado y sus autores respondan por él. No establece una explicación universal según la cual toda caída de una persona demuestre una culpa previa semejante.

La conducta cristiana queda orientada por Romanos 12:17–21: la retribución se encomienda al Señor y la respuesta propia busca vencer el mal con el bien. El salmo permite expresar la necesidad de protección; no encomienda al lector preparar una red de represalia para que se cumpla su petición.

El cierre reúne la protección exterior con las peticiones interiores del capítulo. Pasar a salvo no sería un bien completo si, para lograrlo, el orante abandonara la verdad de sus labios, aceptara los manjares del mal o rechazara toda corrección. La oración busca ser preservado en la vida y en una conducta fiel.

Texto original y sentido

יִפְּלוּ —*yippelu*, «que caigan»— expresa el desenlace pedido para los malvados. אֶעֱבוֹר —*ʼeʻevor*, «yo pase», «yo cruce»— presenta al orante atravesando el peligro. La idea de pasar a salvo surge de la petición de ser guardado y del contraste con la captura de los agresores.

Capítulo 142

Súplica de un perseguido que busca refugio

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

---

1 Con mi voz clamo al SEÑOR;
con mi voz suplico al SEÑOR.

Un clamor que busca ser escuchado en el desamparo

El salmista eleva su voz a Jehová con una petición de misericordia. La inscripción sitúa esta oración de David en una cueva y el poema desarrolla una necesidad de refugio.

Explicación del versículo

La repetición «con mi voz» concentra la atención en el acto de clamar. El orante no expone su situación como un observador distante. Hace de su necesidad una súplica dirigida al Señor y pide ser escuchado.

Clamar y suplicar se complementan. El primer verbo expresa la intensidad de la llamada; el segundo, la dependencia del favor de Dios. La urgencia no convierte la oración en una exigencia autosuficiente. La voz elevada sigue siendo la de alguien necesitado de misericordia.

La inscripción llama a este poema «Masquil» y lo presenta como una oración cuando David estaba en la cueva. El término clasifica el poema, pero aquí no se explican sus instrucciones de ejecución. La cueva da un marco de retiro y peligro que concuerda con los perseguidores y la ausencia de ayuda descritos después.

1 Samuel 22:1–2 relata la huida de David a la cueva de Adulam, y 1 Samuel 24:1–7 lo sitúa con sus hombres en otra cueva durante la persecución de Saúl. La inscripción no nombra cuál de esas situaciones corresponde a este salmo. Esos relatos permiten comprender el contexto de un David perseguido sin fijar un episodio que no se precisa.

Hebreos 5:7–9 presenta al Hijo ofreciendo ruegos y súplicas con clamor y lágrimas, y lo anuncia como fuente de salvación eterna. La relación muestra que expresar una necesidad con intensidad no es incompatible con la fe. Jesucristo conoce el sufrimiento humano y es el fundamento de nuestra confianza para acudir al Padre.

El final del poema espera que el clamor aislado desemboque en alabanza rodeada de justos. La repetición de la voz al comienzo prepara ese recorrido: quien ahora suplica espera tener después un motivo para dar gracias al nombre del Señor.

Texto original y sentido

קוֹלִי —*qoli*, «mi voz»— abre ambos miembros. אֶזְעָק —*ʼezʻaq*, «clamo»— y אֶתְחַנָּן —*ʼetkhannan*, «suplico», «pido favor»— reúnen intensidad y dependencia en una misma oración.

---

2 Derramo ante él mi queja;
delante de él expongo mi angustia.

La angustia puede ser expuesta ante Dios

El salmista no esconde su queja ni su sufrimiento. Los presenta delante del Señor, haciendo de ellos el contenido de una oración.

Explicación del versículo

«Derramo» sugiere que lo que pesa interiormente puede salir ante Dios. La persona que clamaba en el versículo anterior comienza a expresar la carga que lleva. La oración no le exige fingir que se encuentra bien.

La «queja» es aquí un discurso dirigido al Señor. Su presencia en el poema muestra que una petición fiel puede incluir lamento y preguntas. El orante continúa buscando a Dios, en lugar de considerar su dolor como una razón para dejar de hablarle.

La segunda frase presenta la angustia de manera comunicable: «expongo». El desahogo y la explicación se unen. Dios no necesita esa descripción para adquirir conocimiento, pero quien ora puede poner en palabras lo que está atravesando dentro de una relación de confianza.

La repetición de «ante él» y «delante de él» mantiene al Señor como destinatario. El salmo no retrata una descarga cuyo único propósito sea herir a otros. El dolor se lleva ante quien puede escuchar, juzgar y socorrer.

1 Pedro 5:6–10 llama a echar sobre Dios la ansiedad porque él cuida de los creyentes, y los anima a mantenerse firmes en la fe. El cuidado del Padre no obliga a ocultar la carga; da una razón para entregársela. La esperanza alcanza la gracia que Dios ha dado a conocer en Cristo.

El versículo siguiente afirmará que Dios conoce el sendero aun cuando el espíritu desfallece. Exponer la angustia no contradice ese conocimiento. Es una forma de acudir a él precisamente porque la propia capacidad de sostenerse parece agotarse.

Texto original y sentido

אֶשְׁפֹּךְ לְפָנָיו שִׂיחִי —*ʼeshpokh lefanaw sikhi*, «derramo ante él mi queja»— presenta el discurso del lamento. צָרָתִי —*tsarati*, «mi angustia»— nombra la presión que el orante expone. El paralelismo permite llevar el sufrimiento real a la presencia de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes decir al Padre lo que te aflige, aun cuando no tengas una explicación completa de lo ocurrido. Acércate por Jesucristo y presenta una necesidad concreta. La oración sincera puede acompañar la búsqueda de ayuda y el cuidado que recibes de otras personas.

---

3 Cuando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú conoces mi sendero.
En el camino por donde ando han ocultado una trampa para mí.

Cuando las fuerzas faltan, Dios conoce el camino

El desfallecimiento del orante contrasta con el conocimiento del Señor. Su debilidad y las trampas del camino no quedan ocultas para Dios.

Explicación del versículo

El versículo empieza por una condición interior: el espíritu desfallece. El salmista describe su propia pérdida de fuerzas, no una falta de poder en Dios. La confesión reconoce con claridad lo que ya no puede sostener por sí mismo.

«Tú conoces mi sendero» responde a esa fragilidad. El conocimiento de Dios no se debilita al mismo tiempo que el ánimo del orante. La situación puede parecerle confusa y peligrosa, pero no se ha vuelto desconocida para el Señor.

El sendero es también el lugar donde los adversarios han ocultado una trampa. El poema reúne así agotamiento interior y amenaza exterior. No reduce todo el problema a una emoción ni supone que bastaría sentirse mejor para que desapareciera el peligro.

Salmos 139:1–3 afirma que Dios conoce el caminar, el descanso y todos los caminos de quien ora. La relación ayuda a entender la confianza de este versículo. El orante no necesita explicar una ruta secreta revelada de antemano; se apoya en que el Señor lo conoce allí donde vive y corre peligro.

La trampa permanece descrita como una intención de daño ajena. Conocer el sendero no equivale a aprobar lo que otros han colocado en él. El salmista puede afirmar el conocimiento divino y, precisamente por eso, pedir liberación de los perseguidores más adelante.

1 Pedro 5:6–10 une la confianza en el cuidado de Dios con la vigilancia y la firmeza en la fe. La esperanza cristiana en Jesucristo no niega la fragilidad ni invita a exponerse imprudentemente. Permite reconocer los límites y buscar amparo sin concluir que Dios ha dejado de conocer la vida del que sufre.

Texto original y sentido

רוּחִי —*rukhi*, «mi espíritu»— se refiere aquí al ánimo y al vigor del propio orante. וְאַתָּה יָדַעְתָּ נְתִיבָתִי —*we’attah yada‘ta netivati*, «pero tú conoces mi sendero»— establece el contraste: su espíritu puede desfallecer, mientras el conocimiento de Dios permanece.

---

4 Mira a mi derecha y observa: no hay quien se interese por mí.
No me queda refugio;
nadie cuida de mi vida.

La ausencia de quien defienda la vida

El orante describe una soledad dolorosa: no encuentra a su lado a alguien que se interese por él ni una salida que le sirva de refugio.

Explicación del versículo

La petición «mira» lleva ante Dios una situación que el salmista quiere que sea atendida. No se conforma con describir el peligro desde fuera: pide al Señor que observe su desamparo. Su oración se dirige a alguien cuya atención sigue esperando.

La derecha forma parte de la escena de búsqueda. El orante mira hacia el lugar donde necesita encontrar apoyo, pero no aparece quien se interese por él. La afirmación no exige suponer una lista exacta de todas las personas que conoce; expresa la ausencia de ayuda efectiva en su aflicción.

Salmos 109:30–31 presenta a Jehová a la derecha del necesitado para salvarlo de quienes juzgan su vida. Esa relación ilumina lo que falta en este versículo: un defensor. En la oración, el vacío de ayuda humana se convierte en una apelación a la atención del Señor.

«No me queda refugio» intensifica el cerco. Las vías de escape que podría buscar no le ofrecen una solución. El siguiente versículo responderá a esa falta con la confesión «tú eres mi refugio»: el poema pasa de lo que no encuentra a su alrededor a aquel a quien puede acudir.

«Nadie cuida de mi vida» no debe desecharse como una frase insignificante porque el salmista siga orando. Es una expresión seria de abandono. Al mismo tiempo, su función dentro del salmo no es afirmar que Dios comparte esa indiferencia: toda la súplica se apoya en que él puede escuchar y actuar.

Juan 16:32–33 recoge las palabras de Jesús ante la dispersión de los discípulos: lo dejarán solo, pero el Padre está con él. El Hijo conoce la experiencia del abandono humano y ofrece paz en medio de la aflicción. La esperanza cristiana encuentra su fundamento en él, sin tener que negar el dolor de una compañía que falta.

Texto original y sentido

אֵין דּוֹרֵשׁ לְנַפְשִׁי —*’en doresh lenafshi*, «nadie se interesa por mi vida», «nadie cuida de mi vida»— expresa la falta de una atención activa. מָנוֹס —*manos*, «refugio», «escape»— describe la salida que no encuentra. La confesión del versículo 5 responde a ambas carencias.

Aplicación editorial

Si tú te sientes sin apoyo, puedes expresar esa necesidad al Padre y buscar ayuda concreta. Y si conoces a alguien que atraviesa un abandono semejante, el amor de Jesucristo te llama a interesarte activamente por su vida. La compañía fiel puede tomar forma en una escucha y una ayuda reales.

---

5 He clamado a ti, SEÑOR;
he dicho: «Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes».

Dios es refugio y porción en medio de la vida

El salmista responde a su falta de amparo confesando quién es Dios para él. Lo reconoce como refugio y como el bien que sostiene su vida.

Explicación del versículo

«He clamado a ti» retoma el comienzo y hace explícito el movimiento de la oración. El orante no queda encerrado en la descripción de lo que le falta. Se dirige al Señor y declara su confianza antes de que el poema narre alguna salida.

«Tú eres mi refugio» responde a «no me queda refugio» del versículo anterior. El contraste no niega que las salidas humanas se hayan cerrado. Afirma que, aun en esa condición, el Señor sigue siendo alguien a quien puede encomendarse.

La «porción» expresa lo que el salmista reconoce como su bien y su sustento. El término puede evocar una parte recibida como herencia, pero aquí el don no se reduce a una propiedad. El orante reconoce al propio Dios como su porción, incluso cuando su seguridad exterior se ha debilitado.

Salmos 73:25–26 confiesa que el cuerpo y el corazón pueden desfallecer, pero Dios permanece como roca del corazón y porción para siempre. La relación explica una confianza que no depende de acumular más recursos que el adversario. El bien decisivo es pertenecer al Señor y contar con su fidelidad.

«En la tierra de los vivientes» mantiene la petición dentro de la necesidad de seguir viviendo. El salmista no pide únicamente un consuelo posterior a la muerte. Busca amparo en la vida presente y reconoce quién lo sostiene en ella.

1 Pedro 1:3–5 anuncia una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y una herencia que no se corrompe, reservada para quienes son guardados mediante la fe. La relación cristiana amplía la esperanza más allá de la seguridad presente: la fidelidad del Padre, manifestada en su Hijo resucitado, no queda vencida por la fragilidad del creyente.

Texto original y sentido

מַחְסִי —*makhsi*, «mi refugio»— expresa amparo. חֶלְקִי —*khelqi*, «mi porción»— presenta a Dios como el bien recibido y reconocido por el orante. בְּאֶרֶץ הַחַיִּים —*be’erets hakhayyim*, «en la tierra de los vivientes»— sitúa esa confianza en su existencia amenazada.

---

6 Atiende a mi clamor, porque estoy muy abatido;
líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.

Reconocer que el peligro supera las propias fuerzas

El orante pide atención y liberación porque está abatido y sus perseguidores son más fuertes que él. Su confianza no necesita fingir una capacidad que no tiene.

Explicación del versículo

Las dos peticiones llevan cada una su motivo. Pide que Dios atienda al clamor «porque estoy muy abatido» y que lo libre «porque son más fuertes que yo». La oración relaciona con claridad la necesidad interior y el desequilibrio de poder exterior.

El abatimiento no se presenta como una culpa que lo descalifique para suplicar. Es precisamente una razón para pedir ayuda. El salmista reconoce su condición sin esperar a alcanzar una fortaleza ideal para acercarse al Señor.

La superioridad de los perseguidores explica por qué no puede confiar únicamente en su capacidad de escapar o resistir. El salmo no promete que el fiel siempre tenga más recursos visibles que quienes lo amenazan. La esperanza se dirige al Dios que puede librar al débil.

2 Corintios 1:8–11 describe una aflicción que Pablo y sus compañeros experimentaron más allá de sus fuerzas, hasta perder la esperanza de seguir con vida. Su confianza se volvió al Dios que resucita a los muertos. La relación impide usar la fe para exigir que una persona declare soportable, por sí sola, todo lo que enfrenta.

Pablo añade que otros colaboraban mediante la oración y que muchos darían gracias por la ayuda recibida. La dependencia de Dios puede incluir una comunidad que acompaña, en vez de imponer al afligido la obligación de sostenerse en soledad.

El fundamento cristiano de esa confianza es el Padre que resucitó a Jesucristo y sostiene a quienes se encomiendan a él. Pedir liberación reconoce que la salvación no procede de una superioridad humana. También permite recibir con gratitud los medios de ayuda que Dios provea.

Texto original y sentido

דַּלּוֹתִי מְאֹד —*dalloti me’od*, «estoy muy abatido», «he quedado muy debilitado»— expresa la condición del orante. אָמְצוּ מִמֶּנִּי —*’ametsu mimmenni*, «son más fuertes que yo»— reconoce la fuerza de sus perseguidores. Los dos motivos fundamentan la súplica, no una pretensión de autosuficiencia.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer ante el Padre que una carga supera tus fuerzas y pedir ayuda sin vergüenza. Confía en Jesucristo y acepta la colaboración de personas que actúen con verdad y cuidado. La dependencia de Dios y la ayuda recibida pueden formar parte de una misma respuesta.

7 Saca mi vida de la prisión, para que dé gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán, porque tú me tratarás con bondad.

La liberación esperada conduce a una alabanza compartida

El salmista pide salir de su encierro para dar gracias al Señor. La oración que comenzó en el desamparo termina esperando la compañía de los justos y la bondad de Dios.

Explicación del versículo

«Saca mi vida de la prisión» expresa la necesidad de una salida que el orante no encuentra por sus propias fuerzas. En el marco de la cueva y de la persecución, la prisión puede describir una condición de cerco y encierro. El salmo no narra aquí una condena judicial ni una celda particular.

«Mi vida» se refiere al propio orante que pide ser liberado. La imagen no presenta el cuerpo como una prisión de la que un alma deba escapar. La petición continúa el deseo de ser preservado en la tierra de los vivientes.

El propósito de la liberación es «que dé gracias a tu nombre». El salmista no espera únicamente recuperar libertad de movimiento. Quiere reconocer delante de otros al Dios que ha actuado con bondad en su favor.

Los justos que lo rodearán ofrecen un contraste con «nadie cuida de mi vida» del versículo 4. La soledad presente no es el horizonte que desea para siempre. La ayuda divina se espera como una restauración que podrá ser compartida con una comunidad agradecida.

Salmos 22:22–26 anuncia la alabanza en medio de la asamblea y afirma que el Señor no ha despreciado la aflicción del afligido. La relación presenta un movimiento semejante desde el clamor escuchado hacia la gratitud común. El don recibido por uno se convierte en motivo de alabanza para otros.

Hebreos 2:11–12 recoge aquella declaración del Salmo 22 al hablar de Jesucristo, que no se avergüenza de llamar hermanos a los suyos. La esperanza cristiana de una comunión restaurada tiene en él su centro. La relación no hace de este versículo una predicción detallada de cada experiencia de la iglesia, pero sí sitúa nuestra gratitud dentro del pueblo reunido por el Salvador.

«Porque tú me tratarás con bondad» sostiene toda la expectativa. El salmista no afirma que haya comprado la intervención de Dios mediante su sufrimiento. Confía en su favor y espera responder al don con agradecimiento. El poema concluye en esa confianza, sin añadir una narración del momento en que sale del peligro.

Texto original y sentido

מִמַּסְגֵּר נַפְשִׁי —*mimmasger nafshi*, «mi vida de la prisión»— presenta la condición de encierro. יַכְתִּרוּ צַדִּיקִים —*yakhteru tsaddiqim*, «los justos me rodearán» en la frase— anticipa la compañía. El contraste entre encierro y reunión ayuda a comprender la liberación pedida.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre una salida y preparar tu corazón para agradecer, sin convertir el tiempo de la respuesta en una condición para confiar. En Jesucristo, busca también una comunidad donde puedas recibir cuidado y compartir con otros la bondad que has conocido.

Capítulo 143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David.

1 SEÑOR, escucha mi oración y presta oído a mis súplicas;
por tu fidelidad y tu justicia, respóndeme.

La súplica se apoya en la fidelidad y la justicia de Dios

El orante pide una respuesta fundada en quién es el Señor. Su esperanza descansa en la fidelidad y la justicia divinas, no en una afirmación de mérito propio.

Explicación del versículo

Las dos primeras peticiones, «escucha» y «presta oído», presentan una oración insistente. El salmista quiere que su necesidad sea atendida. La repetición no añade información que Dios ignore; expresa la dependencia de quien necesita ayuda.

La última petición identifica el fundamento de la respuesta esperada: «por tu fidelidad y tu justicia». El orante no dice que Dios deba actuar porque él haya conseguido una superioridad moral suficiente. Apela a la constancia y a la rectitud del Señor.

La justicia de Dios no se presenta como una fuerza caprichosa. Es la acción recta de aquel a quien se puede acudir frente a la persecución. A la vez, el versículo siguiente reconoce que el propio siervo no puede sostener una pretensión de justicia absoluta ante él.

La unión de ambos versículos es decisiva. Pedir protección frente al enemigo y pedir misericordia respecto al propio pecado no son actitudes incompatibles. Una persona puede padecer una injusticia real y, al mismo tiempo, necesitar la gracia de Dios.

Romanos 3:19–26 anuncia que Dios manifiesta su justicia en la redención de Jesucristo y justifica gratuitamente por su gracia a quien tiene fe en Jesús. El Padre no abandona la justicia para salvar; la obra del Hijo permite reconocerlo como justo y como quien justifica.

La oración cristiana recibe así un fundamento firme para buscar respuesta. No se apoya en ocultar el pecado ni en suponer que la justicia divina es enemiga de toda misericordia. Acude al Dios fiel por medio del Salvador que él ha dado.

Texto original y sentido

בֶּאֱמֻנָתֶךָ —*be’emunatekha*, «por tu fidelidad»— y בְּצִדְקָתֶךָ —*betsidqatekha*, «por tu justicia»— atribuyen el fundamento de la respuesta a Dios. Los sufijos «tu» importan: el salmista invoca lo que el Señor es, antes de reconocer su propia necesidad de misericordia.

---

2 No entres en juicio con tu siervo, porque ningún ser viviente es justo delante de ti.

Ninguna vida puede reclamar justicia absoluta ante Dios

El siervo pide que Dios no entre en juicio con él. Reconoce que ningún ser viviente puede presentarse como justo por sí mismo ante su Señor.

Explicación del versículo

La petición sigue inmediatamente al llamado a la justicia divina. El salmista no intenta excluirse del alcance moral de esa justicia: admite que también él tendría que responder ante ella. Por eso pide misericordia y se presenta como «tu siervo».

«No entres en juicio» utiliza el lenguaje de una causa en la que el Señor examina y juzga. El orante no afirma que Dios carezca del derecho de hacerlo. Reconoce que no puede fundar su esperanza en salir absolutamente inocente de ese examen.

La razón amplía la confesión más allá de su caso particular: «ningún ser viviente es justo delante de ti». No se trata de demostrar que todos hayan cometido exactamente los mismos actos. La afirmación niega que una persona pueda reclamar ante Dios una justicia propia que vuelva innecesaria su misericordia.

Esta confesión tampoco convierte en verdaderas las acusaciones injustas que un perseguidor pueda hacer. El salmista puede pedir ser librado del enemigo y reconocer su pecado. La necesidad universal de gracia no elimina la responsabilidad de distinguir una culpa real de una imputación falsa.

Romanos 3:19–26 desarrolla el lenguaje del juicio al afirmar que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado ante Dios. Después anuncia la redención en Jesucristo y la justificación gratuita por su gracia. La relación recoge la gravedad de la condición humana y la respuesta salvadora de Dios.

Gálatas 2:15–21 afirma que el ser humano es justificado por la fe en Jesucristo y no por las obras de la ley. Pablo vincula esa fe con el Hijo que lo amó y se entregó por él. La misericordia no es una dispensa sin fundamento: la esperanza descansa en la persona y en la entrega de nuestro único Salvador.

El salmo seguirá pidiendo enseñanza para hacer la voluntad de Dios (v. 10). La confesión de pecado no conduce a considerar inútil la obediencia. Sitúa esa obediencia como respuesta dependiente de la gracia, en lugar de usarla como precio de aceptación.

Texto original y sentido

לֹא יִצְדַּק לְפָנֶיךָ כָל חָי —*lo yitsdaq lefanekha kol khay*, «ningún ser viviente es justo delante de ti»— sitúa la evaluación ante Dios. El verbo pertenece al lenguaje de ser reconocido justo en un juicio; el contexto impide reducir la afirmación a una comparación de reputaciones humanas.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre reconociendo tu necesidad de perdón y confiando en Jesucristo. No tienes que defender una perfección inexistente. Recibe su gracia y responde con arrepentimiento y obediencia, sin usar tus obras como sustituto de la fe en el Salvador.

---

3 Porque el enemigo persigue mi vida;
la ha aplastado contra el suelo y me ha hecho habitar en lugares oscuros, como los muertos de hace mucho tiempo.

La persecución hace sentir la cercanía de la muerte

El enemigo ha llevado al orante a una condición de abatimiento y oscuridad. La comparación con los muertos expresa cuánto ha sido quebrantada su vida.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la situación de aflicción que mueve la súplica. El salmista pasa de su necesidad ante la justicia de Dios a describir lo que el enemigo ha hecho contra él. Ambos planos permanecen presentes: necesita misericordia y también protección.

La persecución alcanza «mi vida». No se limita a una incomodidad o a una diferencia de opiniones. El orante presenta un ataque que ha reducido su existencia a una condición de vulnerabilidad extrema.

«La ha aplastado contra el suelo» comunica una humillación y una pérdida de fuerzas. La imagen permite sentir la violencia del daño sin proporcionar una descripción física detallada de cada acto. Su función es expresar la condición a la que lo ha llevado la agresión.

Los «lugares oscuros» y los «muertos de hace mucho tiempo» intensifican esa experiencia. El salmista se siente apartado de la vida ordinaria, como alguien relegado al ámbito de los muertos. El hecho de que siga orando muestra que la comparación no pretende afirmar su muerte literal.

Lamentaciones 3:6 contiene un paralelo muy cercano sobre habitar en lugares oscuros como los muertos de hace mucho tiempo. La semejanza permite reconocer un lenguaje bíblico del lamento. No obliga a identificar al enemigo del salmo con el agente de cada frase de Lamentaciones ni establece por sí sola cuál pasaje se compuso primero.

El versículo siguiente mostrará el efecto interior de esa presión: espíritu desfallecido y corazón consternado. La oración no separa una amenaza exterior de sus consecuencias humanas. La vida entera del que sufre necesita el cuidado y el rescate del Señor.

Texto original y sentido

בְּמַחֲשַׁכִּים —*bemakhashakkim*, «en lugares oscuros»— se corresponde con כְּמֵתֵי עוֹלָם —*kemete ʻolam*, «como los muertos de hace mucho tiempo»—. Aquí la expresión de duración describe la lejanía de los muertos respecto de la vida presente, no una afirmación de que el orante haya dejado de existir.

---

4 Mi espíritu desfallece dentro de mí;
en mi interior mi corazón está consternado.

El corazón consternado también puede orar

La persecución ha afectado el ánimo y el corazón del salmista. Él reconoce ese quebranto interior sin dejar de dirigirse a Dios.

Explicación del versículo

La frase hace visible lo que la presión del enemigo ha producido en el interior. El «espíritu» desfallece y el «corazón» queda consternado. Las dos expresiones presentan la experiencia de una misma persona quebrantada, no dos problemas sin relación.

«Dentro de mí» y «en mi interior» acentúan que el sufrimiento no se agota en lo que otros pueden observar. El salmista puede parecer una persona que todavía camina y habla, mientras vive por dentro un agotamiento que necesita nombrar.

El poema no convierte esa condición en prueba de que carezca de fe. Es precisamente él quien está clamando al Señor. La oración da lugar a reconocer el abatimiento sin exigir primero una apariencia de ánimo intacto.

La secuencia también importa. La consternación viene después de la descripción de una persecución real y antes del recuerdo de las obras de Dios. El salmista no niega el daño; busca sostener su mirada en algo mayor que lo que el enemigo ha hecho.

Romanos 8:26–27 afirma que el Espíritu ayuda en nuestra debilidad e intercede cuando no sabemos pedir como conviene. La relación cristiana distingue la fragilidad de nuestro ánimo del poder personal del Espíritu Santo. El creyente puede estar débil y seguir siendo ayudado por Dios.

Más adelante, el orante pedirá que el buen Espíritu de Dios lo guíe (v. 10). Ese contraste forma parte del movimiento de la oración: su espíritu se consume, pero puede pedir dirección a quien no depende de sus fuerzas humanas. La necesidad reconocida se convierte en una razón para buscar la ayuda divina.

Texto original y sentido

רוּחִי —*rukhi*, «mi espíritu»— nombra aquí el ánimo del orante. יִשְׁתּוֹמֵם לִבִּי —*yishtomem libbi*, «mi corazón está consternado»— expresa su desconcierto y abatimiento. El paralelismo describe una aflicción interior, sin ofrecer por ello un diagnóstico clínico.

---

5 Recuerdo los días antiguos;

medito en toda tu obra y reflexiono en lo que han hecho tus manos.

Recordar las obras de Dios sostiene la mirada en él

El salmista vuelve a considerar lo que Dios ha hecho. La memoria y la meditación le permiten buscar esperanza sin negar la aflicción presente.

Explicación del versículo

Después de describir la consternación interior, el orante dice «recuerdo». No afirma que el peligro haya terminado, pero elige no dejar que la obra del enemigo sea lo único que ocupa su pensamiento. La oración abre espacio a la memoria de Dios.

«Los días antiguos» sitúan esa memoria en una historia que lo precede. El salmo no enumera aquí cada acontecimiento ni permite determinar una única ocasión recordada. La expresión vincula la petición presente con una fidelidad que el orante reconoce a través del tiempo.

Meditar y reflexionar presentan una atención sostenida. No se trata solamente de mencionar una experiencia pasada y abandonarla enseguida. El salmista considera la obra de Dios para comprender ante quién está pidiendo ayuda.

«Tus manos» atribuye al Señor una acción efectiva. Frente a la mano destructiva del enemigo, la memoria reconoce una obra divina que no puede ser reducida al daño actual. El poema no requiere que cada detalle antiguo se repita de la misma manera para que esa memoria tenga valor.

Salmos 77:10–15 muestra un movimiento cercano: desde preguntas dolorosas se pasa a recordar las maravillas de Dios, meditar en su obra y reconocer su rescate del pueblo. La relación enseña que la memoria bíblica puede acompañar una oración todavía llena de preguntas.

Lamentaciones 3:19–26 recuerda primero la aflicción y después trae al corazón las misericordias que no se han agotado. La esperanza no nace de olvidar a la fuerza lo sufrido, sino de considerar también la fidelidad del Señor. En la lectura cristiana, la muerte y resurrección de Jesucristo ofrecen el fundamento decisivo para confiar en esa fidelidad.

Texto original y sentido

הָגִיתִי בְכָל פָּעֳלֶךָ —*hagiti vekhol poʻolekha*, «medito en toda tu obra»— y אָשׂוֹחֲחַ —*ʼasokheakh*, «reflexiono»— expresan una consideración atenta. El objeto de esa reflexión es la acción de Dios, no la atribución de autoridad divina a cualquier pensamiento que surja.

Aplicación editorial

Tú puedes dedicar un momento concreto a recordar lo que la Escritura muestra de la fidelidad del Padre y de la obra de Jesucristo. Lleva esa memoria a tu oración presente, sin exigir que tu historia repita la de otra persona ni negar lo que todavía duele.

---

[6] Extiendo mis manos hacia ti;
mi alma te anhela como tierra reseca. Selah.

La vida necesita a Dios como la tierra necesita agua

Las manos extendidas y la tierra reseca expresan una dependencia profunda. El salmista no pide solo un cambio de circunstancias: anhela al propio Dios.

Explicación del versículo

Extender las manos hace visible la súplica. El cuerpo participa en la oración del que se encuentra agotado. El gesto expresa apertura y dependencia, sin convertirse en una condición que permita medir la fe de quienes oran de otra manera.

La tierra reseca presenta una necesidad que no se resuelve desde dentro. Así como no puede darse a sí misma el agua que le falta, el orante reconoce que necesita recibir vida y ayuda. La comparación evita representar la confianza como una autosuficiencia reforzada.

El anhelo se dirige «hacia ti». El objeto de la petición no queda reducido a un beneficio separado del Señor. El salmista quiere su respuesta, su rostro y su dirección, como desarrollarán los versículos siguientes.

Salmos 63:1–5 habla del alma sedienta y del cuerpo que anhela a Dios en una tierra seca. La relación muestra una forma compartida de expresar que la persona entera depende del Señor. «Alma» no limita esta necesidad a una parte de la vida que pueda separarse del sufrimiento corporal.

Juan 7:37–39 presenta a Jesús invitando al sediento a venir a él y beber, y relaciona esa promesa con el Espíritu que recibirían quienes creyeran en él. La conexión cristiana encuentra en Jesucristo la respuesta al anhelo de comunión con Dios. No convierte la imagen del salmo en una promesa de abundancia material automática.

La palabra «Selah» cierra este movimiento de recuerdo y anhelo antes de que la urgencia vuelva a expresarse en el versículo 7. El salmo permite que contemplación y petición apremiante se alternen. La meditación no ha borrado la necesidad, pero la ha dirigido de nuevo hacia Dios.

Texto original y sentido

נַפְשִׁי כְּאֶרֶץ עֲיֵפָה לְךָ —*nafshi ke’erets ‘ayefah lekha*, «mi alma, como tierra reseca, hacia ti»— es una expresión condensada. La comparación comunica el anhelo que la NTBT hace explícito; el propio Dios es aquel de quien depende la vida del orante.

---

7 Apresúrate a responderme, SEÑOR, porque mi espíritu se consume.
No escondas de mí tu rostro, para que no sea como quienes bajan a la fosa.

La respuesta de Dios se pide como una necesidad de vida

El salmista vuelve a expresar urgencia. Su espíritu se consume y necesita el favor del Señor para no ser contado entre quienes descienden a la fosa.

Explicación del versículo

«Apresúrate a responderme» retoma la petición inicial y le añade la presión del agotamiento. El recuerdo de las obras de Dios no ha hecho desaparecer automáticamente la angustia. El orante puede meditar en la fidelidad divina y seguir necesitando una respuesta pronta.

La razón que presenta es personal: «mi espíritu se consume». No intenta impresionar a Dios con una fortaleza que no tiene. Hace de su límite una petición de ayuda y deja que el Señor conozca cuánto necesita ser sostenido.

«No escondas de mí tu rostro» utiliza una imagen de relación y favor. El salmista no piensa que Dios deba volverse visible como un cuerpo humano. Pide no quedar sin experimentar su atención y su amparo en una situación que lo acerca a la muerte.

Números 6:24–26 pide que el rostro de Jehová resplandezca y se alce hacia su pueblo, concediendo gracia y paz. La relación ayuda a entender la petición del salmo: el rostro divino expresa la acogida y el favor que hacen posible vivir ante él.

La comparación con quienes bajan a la fosa mantiene la gravedad del peligro. El orante no está pidiendo únicamente recuperar una sensación agradable. Busca la preservación de su vida. Al mismo tiempo, no fija un plazo cuyo incumplimiento permita declarar que Dios ha dejado de ser fiel.

En el conjunto del capítulo, la petición sigue acompañada de la confesión de pecado del versículo 2. La necesidad de favor no se apoya en una perfección propia. La esperanza cristiana acude al Padre por medio de Jesucristo, confiando en la misericordia que el Salvador ha hecho accesible.

Texto original y sentido

כָּלְתָה רוּחִי —*kaletah rukhi*, «mi espíritu se consume», «se agota mi ánimo»— explica la urgencia. אַל תַּסְתֵּר פָּנֶיךָ מִמֶּנִּי —*ʼal taster panekha mimmenni*, «no escondas de mí tu rostro»— pide el favor y la atención del Señor frente al límite de la muerte.

---

8 Hazme oír por la mañana tu amor leal, porque en ti he confiado.
Hazme conocer el camino por donde debo andar, porque hacia ti elevo mi alma.

La confianza pide amor leal y dirección para caminar

El orante pide conocer el amor leal de Dios y el camino por el que debe andar. La confianza se expresa como disposición a recibir ayuda y dirección.

Explicación del versículo

El versículo presenta dos peticiones, cada una acompañada de su motivo. Pide oír el amor leal de Dios «porque en ti he confiado» y conocer el camino «porque hacia ti elevo mi alma». La relación de confianza se convierte en apertura a lo que el Señor quiere darle a conocer.

«Por la mañana» sitúa la espera de una nueva respuesta en el comienzo del día. En el contexto de oscuridad y agotamiento, esa mañana puede expresar una esperanza de renovación. La frase no fija una hora obligatoria para recibir un mensaje ni promete que toda angustia quede resuelta después de una noche.

Salmos 5:3 presenta al orante elevando su voz por la mañana y quedando a la espera. Aquí pide también oír el amor leal del Señor. La relación reúne oración y escucha: quien habla ante Dios necesita recibir su verdad y reconocer su fidelidad.

El amor leal solicitado no se separa del camino. El salmista busca ser amado y guiado, no obtener un favor que le permita seguir cualquier dirección. La petición de aprender a hacer la voluntad de Dios en el versículo 10 explicará esa orientación.

Lamentaciones 3:19–26 relaciona las misericordias nuevas cada mañana con la fidelidad de Jehová y con esperar su salvación. El paralelo ilumina el fundamento de la esperanza sin convertir cada experiencia del salmo en una repetición de Lamentaciones. La fidelidad de Dios permite esperar en medio del dolor.

«Elevo mi alma» expresa la entrega de la propia vida y atención al Señor. No describe una técnica para salir del cuerpo ni una impresión que deba recibir autoridad automática. En la lectura cristiana, recibir la dirección del Padre incluye atender a Jesucristo y dejar que su palabra forme el camino.

Texto original y sentido

הַשְׁמִיעֵנִי בַבֹּקֶר חַסְדֶּךָ —*hashmiʻeni vaboqer khasdekha*, «hazme oír por la mañana tu amor leal»— se corresponde con הוֹדִיעֵנִי דֶּרֶךְ —*hodiʻeni derekh*, «hazme conocer el camino»—. La experiencia pedida de la fidelidad divina y la instrucción para vivir avanzan juntas.

Aplicación editorial

Al comenzar el día, tú puedes pedir al Padre que su verdad oriente una decisión concreta. Escucha la enseñanza de Jesucristo en la Escritura y responde con una obediencia posible hoy. La confianza no necesita una señal secreta para reconocer un camino de verdad, justicia y misericordia.

---

9 Líbrame de mis enemigos, SEÑOR;
en ti me escondo.

El refugio se busca en el propio Señor

El salmista pide ser librado de sus enemigos y declara que se esconde en Dios. La protección esperada no se separa de la relación con él.

Explicación del versículo

La oración vuelve a nombrar a los enemigos después de pedir amor leal y dirección. Buscar un camino recto no hace innecesaria la liberación de quienes procuran dañar. La fidelidad del orante y su necesidad de protección pertenecen a una misma súplica.

«En ti me escondo» presenta una acción de confianza. El salmista no afirma haber encontrado por sí solo un lugar inaccesible a todo peligro. Reconoce al Señor como su cobertura y acude a él para ser librado.

Hay una correspondencia con la petición del versículo 7. Allí pedía que Dios no escondiera de él su rostro; aquí busca esconderse en Dios. No desea alejarse de su presencia, sino recibir en esa presencia el amparo que necesita frente a la amenaza.

El refugio tampoco le permite abandonar toda responsabilidad moral. El versículo siguiente pedirá aprender a hacer la voluntad divina. El Señor no es presentado como un escondite para continuar en la maldad, sino como quien protege y a la vez enseña el camino.

Juan 17:14–19 muestra a Jesucristo pidiendo al Padre protección para sus discípulos mientras permanecen en el mundo y son santificados en la verdad. Esa relación ayuda a comprender una protección que no se reduce a aislamiento. Los creyentes siguen sirviendo, sostenidos por la oración del Hijo y por el cuidado del Padre.

El salmo mantiene una petición abierta, sin contar todavía cómo se realizará el rescate. Su confianza puede afirmarse mientras espera. Recibir al Señor como refugio consiste en encomendarse a su fidelidad, no en garantizar que el propio cálculo de seguridad ya sea completo.

Texto original y sentido

אֵלֶיךָ כִּסִּתִי —*’elekha khissiti*, «hacia ti me he escondido», «en ti me escondo»— es una expresión breve de buscar cobertura en el Señor. La petición inicial de liberación permite comprender qué necesita el orante de ese refugio.

---

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
que tu buen Espíritu me guíe por tierra llana.

La guía del buen Espíritu enseña a hacer la voluntad de Dios

El salmista pide una enseñanza que se convierta en obediencia. Confiesa al Señor como su Dios y necesita que su buen Espíritu lo conduzca por un camino firme.

Explicación del versículo

«Enséñame a hacer» sitúa el propósito de la petición en la práctica. El orante no busca solamente información acerca de un futuro oculto. Quiere aprender a vivir conforme a la voluntad de aquel a quien reconoce como Dios.

«Porque tú eres mi Dios» fundamenta esa disposición. La relación no consiste únicamente en recibir protección frente al enemigo; incluye reconocer la autoridad del Señor sobre el propio camino. El siervo que necesita misericordia también desea ser enseñado.

La petición al «buen Espíritu» responde al espíritu humano desfallecido de los versículos 4 y 7. El salmista necesita dirección que no dependa de su ánimo agotado. La bondad del Espíritu corresponde al bien de la voluntad divina que pide aprender.

Nehemías 9:19–21 recuerda que Dios dio su buen Espíritu para instruir al pueblo en el desierto y lo sostuvo con fidelidad. La relación une guía e instrucción dentro de la historia del cuidado divino. El Espíritu no es presentado como una fuerza indiferente a la verdad o como un recurso que el ser humano controla.

«Tierra llana» aporta una imagen de suelo firme y camino sin tropiezos. En el contexto de aprender a hacer la voluntad de Dios, la guía pedida tiene una orientación moral y vital. La expresión no garantiza una vida sin dificultades ni promete la posesión de un terreno particular.

Juan 14:25–27 anuncia al Espíritu Santo que el Padre enviará en el nombre de Jesús para enseñar y recordar sus palabras a los discípulos. La promesa distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu y vincula la enseñanza con Jesucristo. La guía del Espíritu no concede autoridad divina automática a cada impresión personal.

Romanos 12:1–2 llama a responder a las misericordias de Dios mediante una vida ofrecida y una mente renovada, para reconocer su voluntad. La relación muestra el fruto de la guía: una vida transformada. La obediencia nace de la gracia del Padre en Jesucristo y se sostiene por su Espíritu, en lugar de comprar la salvación.

Texto original y sentido

לַמְּדֵנִי לַעֲשׂוֹת רְצוֹנֶךָ —*lammedeni la‘asot retsonekha*, «enséñame a hacer tu voluntad»— une aprendizaje y acción. רוּחֲךָ טוֹבָה —*rukhakha tovah*, «tu buen Espíritu»— identifica a quien guía. בְּאֶרֶץ מִישׁוֹר —*be’erets mishor*, «por tierra llana»— completa la imagen de un avance firme.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre ayuda para practicar algo que ya conoces de su voluntad: hablar con verdad, reparar un daño o rechazar una ventaja injusta. Atiende a Jesucristo en la Escritura y recibe con humildad la guía del Espíritu Santo. La dirección se reconoce también en el fruto de una obediencia real.

---

11 Por causa de tu nombre, SEÑOR, dame vida;
por tu justicia, saca mi alma de la angustia.

La vida se pide por causa del nombre del Señor

El orante vuelve a fundamentar su petición en Dios. Pide vida y salida de la angustia por causa del nombre y de la justicia del Señor.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová y su justicia recogen el fundamento expuesto al comienzo del salmo. La oración no ha cambiado a una exigencia basada en los logros del que sufre. Desde la primera petición hasta esta, el salmista se apoya en el carácter del Señor.

«Dame vida» responde al espíritu que se consume y a la cercanía de la fosa. El sentido inmediato es ser preservado y reanimado en medio de un peligro mortal. La frase no describe por sí sola todos los detalles de la resurrección futura.

La segunda petición hace explícita la necesidad: «saca mi alma de la angustia». El orante quiere una intervención que alcance su existencia amenazada. No contrapone un alma valiosa a una vida corporal prescindible; pide ser rescatado como persona.

Salmos 23:1–3 presenta al Señor restaurando el alma y guiando por senderos de justicia por causa de su nombre. La relación reúne vida, dirección y fidelidad divina, como este salmo. Dios no se limita a conceder un movimiento de salida; su cuidado también forma el camino del que es auxiliado.

Apelar al nombre no es utilizar una palabra para obligar al Señor a actuar. Es pedirle que se muestre conforme a la fidelidad y rectitud que ha dado a conocer. El orante puede confiar en él sin reclamar un dominio sobre la forma exacta de la respuesta.

2 Timoteo 4:14–18 confiesa que el Señor sostuvo a Pablo y lo llevará a salvo a su reino celestial; en 2 Timoteo 4:6–8, el apóstol reconoce que su partida se acerca. Leídos juntos, estos pasajes sitúan la esperanza cristiana en Jesucristo más allá de una inmunidad a la muerte. Pedir preservación de la vida y confiar en la fidelidad final del Salvador pueden permanecer unidos.

Texto original y sentido

לְמַעַן שִׁמְךָ —*lema‘an shimkha*, «por causa de tu nombre»— identifica el fundamento de la petición. תְּחַיֵּנִי —*tekhayyeni*, «dame vida», «presérvame con vida»— pide la acción que el agotamiento hace necesaria. La «justicia» vuelve a enlazar esta súplica con el versículo 1.

---

12 Por tu amor leal, acaba con mis enemigos y destruye a todos los adversarios de mi vida, porque soy tu siervo.

El siervo encomienda a Dios el juicio de sus adversarios

El salmo termina con una petición severa contra los enemigos. El orante se presenta como siervo y apela al amor leal de Dios, después de haber reconocido su propia necesidad de misericordia.

Explicación del versículo

«Acaba» y «destruye» dan al cierre una fuerza que no debe disolverse en una petición de simple tranquilidad. El salmista quiere que termine la acción de quienes buscan destruir su vida y pide el juicio de Dios contra ellos.

La razón «porque soy tu siervo» expresa pertenencia. El orante no se presenta como dueño del juicio, sino como alguien que se encomienda a su Señor. Apela a su amor leal, del mismo modo que antes pidió respuesta por su fidelidad y justicia.

La relación con el versículo 2 sigue siendo indispensable. El que pide juicio contra sus adversarios ha confesado que ningún ser viviente es justo delante de Dios. La oración no permite convertir su condición de siervo en una afirmación de perfección propia o de culpabilidad automática de toda persona que lo contradiga.

La petición tampoco encomienda al lector ejecutar la destrucción. El poema es una súplica dirigida a Dios desde una vida perseguida. La distinción entre pedir justicia y asumir una venganza personal es necesaria para recibir su voz con fidelidad.

Romanos 12:17–21 reserva al Señor la retribución y manda hacer el bien al enemigo. Jesucristo enseña además a amarlo y orar por él en Mateo 5:43–48. La obediencia cristiana busca que el daño cese, protege al amenazado y deja al Señor el juicio, sin adoptar la violencia como una misión propia.

Tito 3:3–7 recuerda que también nosotros vivíamos en malicia y odio, y que Dios nos salvó por su misericordia, por medio de Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. Esa memoria sitúa el celo bajo la gracia: quien ha sido perdonado puede rechazar el mal y a la vez desear que el adversario se arrepienta y reciba vida.

El poema acaba sin narrar la derrota de los perseguidores. La última afirmación sigue siendo la de un siervo que depende de su Señor. Todo el recorrido —misericordia, rescate, enseñanza y juicio— permanece confiado a la fidelidad de Dios.

Texto original y sentido

כִּי אֲנִי עַבְדֶּךָ —*ki ʼani ʻavdekha*, «porque soy tu siervo»— cierra el salmo y retoma la condición confesada en el versículo 2. El amor leal al que apela la petición es el de Dios; la frase no concede al orante una autoridad independiente para condenar o destruir.

Capítulo 144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

---

[1] Bendito sea el SEÑOR, mi roca, que adiestra mis manos para la batalla y mis dedos para la guerra.

El rey reconoce de dónde recibe su fuerza

El salmista bendice a Jehová por la firmeza y la capacidad que recibe. La imagen de la batalla pertenece a una oración real que terminará pidiendo bienestar para el pueblo.

Explicación del versículo

La voz comienza con alabanza, antes de pedir socorro. Jehová es llamado «mi roca», una imagen de firmeza y refugio. El salmista no presenta su capacidad de enfrentar el peligro como un logro independiente de Dios.

El adiestramiento de las manos y los dedos sitúa la escena en el ámbito de la guerra. La oración reconoce que incluso la destreza concreta necesita ser recibida y ejercida bajo la dependencia del Señor. No opone la confianza a toda preparación humana.

Salmos 18:31–36 utiliza una expresión muy cercana sobre Dios que adiestra las manos para la guerra y sostiene a quien se refugia en él. La semejanza muestra un lenguaje compartido de gratitud por la ayuda divina. No es necesario identificar una misma batalla para comprender ambos salmos.

La inscripción vincula el poema con David y el versículo 10 lo nombra como siervo. Ese marco real importa: la oración no atribuye a cualquier lector una comisión para iniciar una guerra. Habla desde la responsabilidad y el peligro de un gobernante que pide ser librado.

Los versículos 12–15 mostrarán el horizonte de la petición: hijos que crecen, sustento, rebaños y plazas sin alarma. La fuerza reconocida al comienzo no tiene como propósito último celebrar la destrucción por sí misma, sino buscar la vida y la seguridad del pueblo.

Efesios 6:10–18 llama a los cristianos a fortalecerse en el Señor y afirma que su lucha no es contra carne y sangre. Incluye la verdad, la justicia, la fe, el evangelio de la paz y la oración en el Espíritu. La relación permite recibir la dependencia que expresa el salmo conforme a la misión de quienes siguen a Jesucristo.

Texto original y sentido

צוּרִי —*tsuri*, «mi roca»— presenta a Dios como apoyo firme. הַמְלַמֵּד יָדַי לַקְּרָב —*hamlammed yaday laqerav*, «que adiestra mis manos para la batalla»— atribuye a él la capacidad recibida. Manos y dedos desarrollan en paralelo la destreza de quien combate.

---

2 Él es quien me muestra amor leal;
es mi fortaleza, mi refugio elevado y mi libertador, mi escudo en quien me refugio;
él somete a mi pueblo debajo de mí.

La autoridad real permanece bajo el cuidado de Dios

El salmista reúne imágenes de protección y reconoce al Señor como fuente de amor leal. También atribuye a Dios su autoridad sobre el propio pueblo.

Explicación del versículo

El amor leal abre una serie de expresiones personales. Fortaleza, refugio elevado, libertador y escudo muestran que el rey necesita ser protegido. La acumulación no divide la ayuda en poderes distintos: presenta la amplitud del amparo que encuentra en Jehová.

El refugio no es una construcción suficiente por sí misma. El salmista declara que se refugia «en quien», es decir, en el propio Señor. La seguridad se comprende como una relación de confianza, no como una posesión que lo vuelva independiente.

Salmos 18:1–3 reúne peña, fortaleza, libertador, roca y escudo de una manera muy cercana. La relación muestra cómo el lenguaje del peligro físico se transforma en confesión de dependencia. El rey puede reconocer su posición y, al mismo tiempo, admitir que él también necesita ser rescatado.

La última frase habla de «mi pueblo», no solamente de enemigos extranjeros. El orante atribuye a Dios el orden de su autoridad real. La afirmación debe distinguirse de las peticiones posteriores contra extranjeros que actúan con falsedad.

Deuteronomio 17:18–20 dispone que el rey lea la ley y no eleve su corazón sobre sus hermanos ni se aparte del mandamiento. Esa relación define un límite esencial de la autoridad: gobernar al pueblo no autoriza tratarlo como si el rey estuviera por encima de la voluntad de Dios.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús enseñando que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir y dando su propia vida en rescate por muchos. Esa autoridad orienta la respuesta cristiana: la gratitud por una responsabilidad recibida debe acompañarse de humildad y servicio, sin colocarse por encima de la voluntad de Dios.

Texto original y sentido

חַסְדִּי —*khasdi*, «mi amor leal» en su forma breve— presenta a Dios como fuente de ese favor, de ahí «él es quien me muestra amor leal». עַמִּי —*ʻammi*, «mi pueblo»— sostiene la referencia de la última frase al pueblo del orante.

---

3 SEÑOR, ¿qué es el ser humano para que lo conozcas, el hijo del mortal para que lo tengas en cuenta?

El cuidado divino causa asombro ante la fragilidad humana

Después de reconocer la fuerza de Dios, el salmista se pregunta por el ser humano que recibe su atención. La pregunta expresa admiración por un cuidado que supera la pequeñez de la criatura.

Explicación del versículo

La pregunta cambia la escala del poema. El Señor ha sido confesado como roca, libertador y fuente de autoridad; ahora el salmista considera al ser humano ante él. Incluso el rey que necesita ayuda pertenece a esa humanidad frágil.

«Para que lo conozcas» y «para que lo tengas en cuenta» presentan una atención personal. El asombro no se dirige a que Dios pueda obtener información, sino a que considere y cuide a una criatura limitada. El poder divino no excluye esa cercanía.

Las dos expresiones humanas, «ser humano» e «hijo del mortal», se corresponden. El paralelismo no establece aquí dos clases de personas. Acentúa la condición compartida que el versículo siguiente describirá como soplo y sombra.

Salmos 8:3–8 formula una pregunta muy cercana y después habla de la dignidad y responsabilidad dadas a la humanidad en la creación. La relación impide confundir fragilidad con falta de valor. El ser humano no se da a sí mismo su importancia: la recibe del Dios que lo tiene en cuenta.

Hebreos 2:6–9 cita aquella pregunta del Salmo 8 y dirige la mirada a Jesús, que sufrió la muerte y fue coronado de gloria y honor. La relación cristiana alcanza una respuesta concreta al cuidado divino: el Hijo compartió nuestra condición y experimentó la muerte por todos.

El salmista no concluye que una vida breve sea indigna de ser protegida. Precisamente porque es limitada, pide ayuda al Señor. La humildad y la esperanza pueden ir juntas: reconocer lo pequeño que uno es no exige negar que Dios lo atienda.

Texto original y sentido

מָה אָדָם —*mah ʼadam*, «¿qué es el ser humano?»— se corresponde con בֶּן אֱנוֹשׁ —*ben ʼenosh*, «hijo del mortal»—. וַתְּחַשְּׁבֵהוּ —*watekhashshevehu*, «para que lo tengas en cuenta»— expresa la atención que provoca el asombro.

---

4 El ser humano es como un soplo;
sus días son como una sombra que pasa.

La brevedad humana invita a depender del Señor

El ser humano es comparado con un soplo y con una sombra pasajera. El salmo recuerda la fragilidad de la vida incluso cuando habla de autoridad y de guerra.

Explicación del versículo

Este versículo explica la pregunta anterior sobre el cuidado de Dios. La persona que recibe su atención no posee una duración ilimitada. Su vida puede parecer firme, pero sus días pasan y su capacidad de sostenerse es reducida.

El «soplo» comunica algo real y a la vez difícil de retener. La imagen no declara que la persona sea inútil o carezca de dignidad. Expresa lo breve y frágil de una existencia que necesita ser reconocida desde su dependencia.

La sombra que pasa añade movimiento a esa brevedad. No permanece en una misma posición y no puede convertirse en una posesión estable. Así, tampoco el rey puede tratar su poder o sus días como si estuvieran fuera del tiempo.

Salmos 39:4–7 pide conocer lo pasajero de la vida, la compara con un soplo y una sombra y termina poniendo la esperanza en el Señor. La relación permite leer la fragilidad como una invitación a confiar, no como una conclusión de que nada merece cuidado.

Santiago 4:13–16 recuerda que la vida es un vapor y llama a planear con la humildad de decir «si el Señor quiere». La enseñanza no prohíbe trabajar o preparar el futuro. Corrige la presunción de poseer la vida y el resultado de los propios proyectos.

La petición de ayuda que sigue surge de esa conciencia. El salmista no puede descender desde los cielos para garantizar su seguridad ni prolongar por sí mismo sus días. Se vuelve al Dios que ha confesado como roca y libertador.

Texto original y sentido

הֶבֶל —*hevel*, «soplo», «vapor» en esta comparación— expresa la fragilidad y brevedad humanas. כְּצֵל עוֹבֵר —*ketsel ʻover*, «como una sombra que pasa»— completa la imagen. La afirmación trata de la condición temporal de la persona, no de negar el valor que Dios le concede.

Aplicación editorial

Tú puedes ordenar tus proyectos reconociendo que la vida es un don. Confía en el Padre por medio de Jesucristo y dedica el tiempo recibido a la verdad, al cuidado y al servicio. La conciencia de la brevedad puede hacerte más atento al bien que puedes hacer hoy.

---

5 SEÑOR, inclina tus cielos y desciende;
toca las montañas para que humeen.

La súplica imagina la intervención del Señor con poder

El salmista pide que el Dios de los cielos intervenga en su situación. Los montes humeantes expresan la magnitud de una presencia que supera la fuerza humana.

Explicación del versículo

Después de reconocer lo breve que es la vida, el orante pide una acción que no está a su alcance. «Inclina tus cielos y desciende» acerca poéticamente la morada elevada de Dios al lugar de la amenaza. La petición no supone que el Señor desconozca lo que ocurre abajo.

El descenso expresa intervención. El salmista quiere que el Dios a quien bendice actúe en favor de su vida y de su pueblo. La imagen hace visible la relación entre su grandeza y una necesidad humana concreta.

Salmos 18:7–17 contiene una escena muy cercana: los cielos se inclinan, Dios desciende y la creación se conmueve antes del rescate de las aguas. El paralelo permite reconocer un lenguaje poético de salvación poderosa. El salmo 144 convierte ese lenguaje en una petición.

El toque sobre las montañas y el humo muestran que aun lo que parece inconmovible responde al Señor. La escena contrasta con el ser humano pasajero. La confianza no descansa en que la criatura se vuelva ilimitada, sino en que el Creador pueda socorrerla.

Éxodo 19:16–20 describe el monte Sinaí humeando cuando Jehová desciende sobre él en fuego. Esa relación bíblica aporta el marco de una manifestación poderosa de Dios. No obliga a identificar los montes de este salmo con una nueva visita literal al mismo lugar.

La grandeza de las imágenes sirve a la petición de rescate, no a una curiosidad acerca de fenómenos aislados. En el movimiento de los versículos 5–7, el Señor que conmueve la creación es aquel a quien el salmista pide que extienda sus manos y lo libre.

Texto original y sentido

הַט שָׁמֶיךָ וְתֵרֵד —*hat shamekha wetered*, «inclina tus cielos y desciende»— expresa la intervención pedida. גַּע בֶּהָרִים —*gaʻ beharim*, «toca las montañas»— desarrolla el poder de esa acción sobre lo que el ser humano no puede mover.

6 Haz brillar relámpagos y dispérsalos;
envía tus flechas y confúndelos.

El poder de Dios puede deshacer la fuerza adversaria

Los relámpagos y las flechas presentan una acción divina que dispersa y confunde. El salmista pide que el poder enemigo pierda su capacidad de imponerse.

Explicación del versículo

El versículo continúa la escena del descenso. La intervención pedida no se limita a una aparición sin consecuencias: debe dispersar a quienes amenazan al orante. Las imágenes de luz y combate expresan esa eficacia.

Los relámpagos y las flechas se corresponden en los dos renglones. Ambos salen desde el poder divino y deshacen la concentración de los adversarios. El poema no necesita describir un arma física fabricada para Dios.

Salmos 18:7–17 reúne precisamente flechas, dispersión y relámpagos en el relato poético de un rescate. La relación ayuda a leer el paralelismo como una escena de intervención divina. No es un informe meteorológico ni una instrucción para que el orante produzca por sus medios lo que pide al Señor.

«Dispérsalos» y «confúndelos» expresan el resultado buscado: que la amenaza deje de funcionar como una fuerza unida. En el versículo siguiente, el orante volverá a mostrar por qué necesita ese auxilio: se siente rodeado por aguas caudalosas y por adversarios que actúan con mentira.

El horizonte bíblico del poder divino incluye la paz que proclama el rey en Zacarías 9:9–10 y el fin del aprendizaje de la guerra en Isaías 2:2–4. Estas relaciones permiten situar la súplica de rescate dentro de una esperanza mayor. La justicia de Dios no tiene como destino ideal una violencia que continúe sin término.

La lectura cristiana recibe esa esperanza a la luz de Jesucristo, cuyo señorío no autoriza al discípulo a convertir cualquier conflicto propio en una guerra divina. El cuidado pedido en el poema deberá distinguirse de la voluntad humana de engrandecerse destruyendo.

Texto original y sentido

בְּרוֹק בָּרָק —*beroq baraq*, «haz brillar un relámpago»— reúne el verbo y el nombre de la misma imagen. חִצֶּיךָ —*khitsekha*, «tus flechas»— corresponde a ella en el segundo renglón. Dispersar y confundir describen el efecto pedido sobre los adversarios.

7 Extiende tus manos desde lo alto;
rescátame y líbrame de las aguas caudalosas, de la mano de los extranjeros,

La mano del Señor alcanza al amenazado

La intervención pedida en los cielos se concreta en un rescate personal. El salmista se siente desbordado como por aguas caudalosas y pide ser librado del poder enemigo.

Explicación del versículo

El versículo pasa de los relámpagos y las montañas a las manos extendidas desde lo alto. La grandeza divina no queda lejos del orante. Su propósito dentro de la petición es alcanzar y sacar a quien no puede librarse por sí mismo.

Las manos recuerdan el comienzo del salmo: las del rey reciben adiestramiento, pero también necesitan que Dios extienda las suyas para rescatarlo. La capacidad humana reconocida en el versículo 1 no elimina la dependencia de la ayuda divina.

Las «aguas caudalosas» expresan una fuerza que amenaza con arrastrar y desbordar. La frase siguiente identifica el peligro humano: la mano de los extranjeros. El paralelismo permite comprender la imagen del agua como parte de una petición de liberación, sin imponer el relato de una inundación que el poema no describe.

Salmos 18:7–17 habla de una mano extendida desde lo alto para sacar al orante de muchas aguas y de un enemigo más fuerte que él. La relación es muy cercana y muestra cómo la imagen natural comunica la experiencia del rescate.

Los extranjeros de este salmo serán caracterizados por la falsedad de su boca y de su mano. El conflicto no autoriza a atribuir ese carácter a toda persona de otro origen. La denuncia se dirige a los adversarios y a su conducta concreta.

Deuteronomio 10:17–19 manda amar al extranjero, y Hechos 10:34–36 anuncia la paz por Jesucristo, Señor de todos, en un contexto que reconoce que Dios no hace acepción de personas. Estas relaciones impiden convertir una súplica contra agresores extranjeros en rechazo general de las naciones.

Texto original y sentido

מִמַּיִם רַבִּים —*mimmayim rabbim*, «de muchas aguas», «de aguas caudalosas»— se corresponde con מִיַּד בְּנֵי נֵכָר —*miyyad bene nekhar*, «de la mano de los extranjeros»—. La «mano» de los adversarios expresa su poder, frente a las manos del Señor que pueden librar.

---

8 cuya boca habla falsedad y cuya mano derecha es una mano de mentira.

La mentira hace inseguros los acuerdos y las palabras

El peligro de los adversarios incluye una falsedad sostenida. Su boca y su mano derecha aparecen unidas en una conducta que no ofrece confianza.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué el salmista necesita ser librado de esos extranjeros. El rasgo que destaca es moral: hablan falsedad y actúan mediante una mano de mentira. El poema no ofrece aquí una descripción de su lengua nacional o de su apariencia.

La boca identifica el discurso que engaña. La mano derecha representa una acción que debería poder responder por lo que se dice. El paralelismo muestra una falta de fiabilidad que alcanza palabras y hechos.

La mano de mentira puede evocar garantías o juramentos falsos que pretenden hacer creíble una palabra. El salmo no describe el gesto exacto de un pacto particular. Su acusación es suficientemente clara sin reconstruir una ceremonia: el adversario no permite confiar en lo que afirma.

La súplica repetirá esta misma descripción en el versículo 11, después de prometer un canto nuevo. La alabanza esperada no borra la amenaza presente. El engaño sigue siendo una razón concreta para pedir rescate.

Mateo 5:33–37 enseña a los discípulos de Jesús a abandonar el juramento falso y a hablar con un sí y un no verdaderos. La autoridad del Señor alcanza aquello que se promete y aquello que se hace. Una afirmación solemne no convierte una mentira en verdad.

La respuesta cristiana a un engaño no consiste en adoptar otro más eficaz. El discípulo puede protegerse con prudencia y procurar que se conozcan los hechos, mientras mantiene una palabra veraz. La confianza en Jesucristo debe hacerse visible también en la fidelidad de los compromisos propios.

Texto original y sentido

שָׁוְא —*shaw’*, «falsedad», «vaciedad»— caracteriza lo que habla la boca. יְמִין שָׁקֶר —*yemin shaqer*, «mano derecha de mentira»— intensifica la acusación. El paralelismo impide separar una palabra supuestamente confiable de una conducta engañosa.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si tus promesas y tus acciones cuentan la misma verdad. Ante el Padre y bajo la enseñanza de Jesucristo, corrige lo que has afirmado falsamente y procura cumplir lo que has comprometido. La prudencia frente al engaño ajeno debe acompañarse de integridad propia.

---

9 Oh Dios, te cantaré un canto nuevo;
con un arpa de diez cuerdas te cantaré alabanzas.

El rescate esperado despierta un canto nuevo

El salmista promete alabar a Dios con voz e instrumento. La confianza en su ayuda se prepara para expresarse como gratitud renovada.

Explicación del versículo

El «canto nuevo» interrumpe la descripción de los adversarios con una promesa de alabanza. La oración todavía pide liberación, pero ya reconoce quién merece recibir el agradecimiento. La espera se orienta hacia una respuesta de culto.

Nuevo no significa aquí que toda canción anterior haya perdido su valor. El salmista espera una ocasión renovada de reconocer la acción de Dios. La novedad está ligada a la gratitud y no se convierte en una exigencia de inventar palabras diferentes cada vez que se ora.

El arpa de diez cuerdas concreta la expresión musical. El poema une canto y acompañamiento, en vez de presentar la atención a la música como algo incompatible con la reverencia. No ofrece los datos necesarios para reconstruir la forma exacta del instrumento.

Salmos 33:1–5 reúne el canto nuevo, el arpa de diez cuerdas y la ejecución con destreza. También explica la razón de la alabanza: la palabra del Señor es recta y su obra es fiel. La relación sitúa la música al servicio del reconocimiento de Dios.

Apocalipsis 5:8–10 presenta un canto nuevo al Cordero porque fue sacrificado y compró para Dios personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. La alabanza cristiana encuentra en Jesucristo su motivo decisivo y en su obra una comunidad que supera los límites de un solo pueblo.

El versículo siguiente explicará la gratitud real: Dios da salvación a los reyes y rescata a David, su siervo. La música no sustituye la confianza ni funciona como un medio para comprar la ayuda. Es la respuesta que el orante quiere ofrecer al reconocerla.

Texto original y sentido

שִׁיר חָדָשׁ —*shir khadash*, «canto nuevo»— expresa la alabanza renovada. בְּנֵבֶל עָשׂוֹר —*benevel ‘asor*, «con arpa de diez cuerdas»— identifica el acompañamiento. El número describe el instrumento; el pasaje no lo transforma en un código sobre otros asuntos.

---

10 Tú das salvación a los reyes y rescatas a David, tu siervo, de la espada maligna.

El rey también necesita ser salvado

El salmista reconoce que la liberación de los reyes viene de Dios. David, nombrado como siervo, depende de él frente a una espada que amenaza su vida.

Explicación del versículo

Este versículo explica el canto prometido antes. El motivo de alabanza es que Dios da salvación y rescata. La persona que recibe una posición de autoridad no se convierte por ello en fuente de su propia seguridad.

«A los reyes» amplía la confesión más allá de un único gobernante. El poder real sigue siendo humano y necesita la ayuda del Señor. La afirmación no declara justas todas las decisiones de un rey ni transforma cada victoria política en una aprobación de su conducta.

La mención de «David, tu siervo» concreta la relación. El título de siervo sitúa al rey bajo la autoridad de Dios. El que gobierna a su pueblo es, a su vez, alguien que debe escuchar y servir al Señor.

La «espada maligna» presenta una amenaza de muerte. El adjetivo caracteriza el daño que procura causar; el poema no identifica una espada particular ni el episodio exacto de su uso. La salvación pedida tiene un alcance real en la vida amenazada de David.

2 Samuel 7:8–16 recuerda que Dios tomó a David del pastizal para gobernar a Israel, estuvo con él frente a los enemigos y le prometió una casa y un reino firmes. La relación permite comprender la salvación real dentro de una historia de elección, servicio y fidelidad divina.

Lucas 1:67–75 anuncia la redención que Dios levanta en la casa de David, su siervo, para servirle sin temor en santidad y justicia. La esperanza cristiana encuentra en Jesucristo el centro de esa fidelidad. No se limita a esperar la superioridad de un poder humano, sino la salvación que Dios concede por su Hijo.

Texto original y sentido

הַנּוֹתֵן תְּשׁוּעָה לַמְּלָכִים —*hannoten teshu‘ah lammelakhim*, «el que da salvación a los reyes»— atribuye el rescate a Dios. דָּוִד עַבְדּוֹ —*David ‘avdo*, «David, su siervo»— mantiene al rey en una relación de dependencia y obediencia.

---

11 Rescátame y líbrame de la mano de los extranjeros, cuya boca habla falsedad y cuya mano derecha es una mano de mentira.

La alabanza no elimina la necesidad de volver a pedir ayuda

El salmista repite su petición de rescate y la descripción de la falsedad enemiga. La confianza expresada en el canto convive con un peligro que todavía necesita ser atendido.

Explicación del versículo

El regreso a «rescátame y líbrame» retoma los versículos 7–8 después de la promesa de canto y de la confesión sobre la salvación de los reyes. La oración avanza mediante una repetición deliberada: el mismo Señor que merece alabanza es aquel de quien todavía se necesita ayuda.

La repetición no prueba una ausencia de fe. El salmista no ha narrado que toda amenaza haya terminado. Puede reconocer al libertador y pedir nuevamente su intervención mientras espera una respuesta concreta.

La falsedad de la boca y de la mano derecha vuelve a identificar el problema. El peligro no es una categoría vacía de personas ajenas al pueblo; son adversarios cuya conducta hace inseguros sus dichos y sus garantías. El rescate pedido busca quedar libre de ese poder engañoso.

Este versículo funciona también como paso hacia los deseos por los hijos, el alimento y la paz. La necesidad del rey no queda encerrada en su propia supervivencia. El poema orienta la liberación hacia unas condiciones en las que el pueblo pueda crecer y vivir sin alarma.

Hechos 10:34–36 anuncia la buena noticia de la paz por Jesucristo, Señor de todos, y reconoce que Dios no hace acepción de personas. Esa verdad orienta la lectura cristiana de la petición contra extranjeros: la protección frente a agresores no debe convertirse en una condena de toda nación distinta.

Mateo 5:33–37 llama a mantener una palabra verdadera. La fe en el Salvador puede buscar que el engaño enemigo pierda su fuerza y, al mismo tiempo, exigir integridad al propio orante. La salida del peligro no debe conseguirse renunciando a la verdad que se espera de otros.

Exégesis del pasaje

La repetición enlaza rescate y confianza. Los verbos «rescátame» y «líbrame» corresponden a la necesidad expuesta antes del canto; la descripción de boca y mano conserva el motivo concreto. Después, el cambio a «nuestros» abre la petición a una vida compartida. La estructura ayuda a comprender por qué la alabanza y una súplica reiterada aparecen juntas.

---

12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas desde su juventud;
nuestras hijas, como columnas de esquina talladas para un palacio.

La protección del pueblo mira al crecimiento de sus hijos

El salmo comienza a describir el bienestar que desea para la comunidad. Las imágenes de plantas y columnas expresan crecimiento, firmeza y una vida cuidada.

Explicación del versículo

El cambio a «nuestros hijos» y «nuestras hijas» amplía la voz del poema. Después de pedir el rescate del rey, la oración contempla el futuro del pueblo. La ayuda esperada no termina en la seguridad personal del gobernante.

Los hijos comparados con plantas crecidas desde la juventud evocan desarrollo y vitalidad. El deseo no es que permanezcan indefinidamente frágiles, sino que puedan crecer con firmeza. La figura no proporciona una edad exacta ni un método de crianza que el lector deba reconstruir.

Las hijas comparadas con columnas de esquina talladas para un palacio aportan una imagen de firmeza y belleza cuidada. El poema valora su presencia dentro del bien comunitario. No las reduce a un objeto decorativo ni establece mediante esta comparación una lista completa de sus capacidades o responsabilidades.

Los dos renglones se complementan: hijos e hijas pertenecen al futuro que se pide preservar. Las imágenes son diferentes, pero ambos grupos son recibidos como parte del don de una vida compartida. El bienestar no se mide únicamente por el número de combatientes o por la fuerza del rey.

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo, abrazando y bendiciendo a los niños, mientras corrige a quienes los apartaban. La relación cristiana sitúa el cuidado de la siguiente generación bajo la atención del Salvador. La comunidad debe facilitar su acogida y formación, en vez de tratarlos solo como medios para la ambición adulta.

El pasaje expresa un deseo de bendición para el pueblo; no es una garantía de que toda familia tendrá idénticas circunstancias. La necesidad de cuidado permanece precisamente porque el crecimiento puede sufrir amenazas. Pedir el bien de los hijos y las hijas compromete también a procurar condiciones de verdad, seguridad y amor.

Texto original y enlace de la sección

נְטָעִים —*neti‘im*, «plantas»— presenta la imagen de los hijos. זָוִיּוֹת —*zawiyyot*, «columnas de esquina» en esta comparación— presenta la de las hijas. El «palacio» completa una imagen de elaboración cuidada, sin precisar un estilo arquitectónico particular.

La sección se abre con אֲשֶׁר —*’asher*, un conector de enlace— en una construcción breve. La NTBT expresa el bienestar descrito como petición: «Que nuestros hijos…». Los pronombres en primera persona plural sitúan el interés en la comunidad que ora.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre el bien de la siguiente generación y contribuir a él con un cuidado concreto. Bajo la enseñanza de Jesucristo, escucha, protege y forma con verdad a quienes están creciendo. Su valor no depende de cumplir las expectativas de prestigio de los adultos.

---

13 Que nuestros graneros estén llenos y surtan toda clase de productos;
que nuestros rebaños se multipliquen por millares y decenas de millares en nuestros campos.

El sustento abundante se pide como bien compartido

Los graneros y los rebaños representan alimento y recursos para el pueblo. La oración desea una provisión amplia, recibida como don y orientada a la vida comunitaria.

Explicación del versículo

El bienestar de los hijos continúa con la necesidad de sustento. Los graneros llenos permiten disponer de alimento, y la variedad de productos expresa una provisión que no se limita a un recurso escaso. El salmo toma en serio las necesidades materiales de la vida.

La multiplicación de los rebaños amplía la imagen de fecundidad y abundancia. Los millares y las decenas de millares dan amplitud al deseo. No constituyen un inventario de animales que el poeta asegure haber contado ni una cuota que cada creyente deba alcanzar.

Los pronombres «nuestros» mantienen el horizonte compartido. No se celebra únicamente el aumento de la fortuna privada de un gobernante. La seguridad pedida antes debe beneficiar al pueblo en lo cotidiano: crecimiento, alimento y recursos.

Deuteronomio 8:10–18 enseña a bendecir al Señor después de comer y advierte contra olvidar a Dios cuando se multiplican casas, ganados y bienes. La relación permite recibir la abundancia con gratitud y humildad. El recurso que ayuda a vivir puede convertirse en motivo de orgullo si se atribuye exclusivamente a la propia fuerza.

2 Corintios 9:8–11 relaciona la provisión divina con abundar en buenas obras y con la generosidad que produce acción de gracias. La enseñanza cristiana no convierte la ayuda de Dios en una invitación a cerrar los graneros ante la necesidad ajena. La gracia recibida en Jesucristo forma una comunidad capaz de compartir.

El versículo es una petición de bienestar, no una explicación de cada situación económica particular. No autoriza a juzgar la fe de una persona por el tamaño de sus reservas. La bienaventuranza final situará el bien del pueblo en su relación con el Señor.

Texto original y sentido

מִזַּן אֶל זַן —*mizzan ’el zan*, «de una clase a otra», «de toda clase»— expresa la variedad de lo que los graneros suministran. Las formas sobre multiplicarse por millares y decenas de millares presentan la abundancia de los rebaños. Su función es ampliar el deseo de provisión, no fijar un valor monetario.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre el sustento necesario y agradecer lo que recibes. En respuesta a la gracia de Jesucristo, administra con responsabilidad y comparte con quien necesita ayuda. La provisión puede servir a la vida de otros, además de darte seguridad personal.

14 Que nuestros bueyes estén bien cargados;
que no haya brechas ni cautiverio ni gritos de alarma en nuestras plazas.

La abundancia necesita una comunidad en paz

La petición pasa de los recursos del campo a la seguridad de las plazas. El salmista desea una vida productiva que no sea destruida por la invasión, el cautiverio o la alarma.

Explicación del versículo

Los bueyes bien cargados continúan la imagen de una tierra que produce y de unos bienes que pueden transportarse. La carga pertenece aquí al cuadro de abundancia. El versículo no exige imaginar un volumen exacto ni una capacidad de transporte determinada.

La sucesión de ausencias —sin brechas, sin cautiverio, sin gritos de alarma— muestra lo que puede amenazar ese bienestar. No bastaría tener graneros llenos si la vida común fuera arrasada y las familias fueran llevadas fuera de su lugar.

La «brecha» evoca una defensa rota; el «cautiverio» expresa el desplazamiento forzado; la alarma en las plazas hace visible el miedo de la población. La NTBT presenta así una escena de seguridad pública, sin identificar una ciudad o una invasión concretas.

El poema ha comenzado con un rey que necesita preparación para la batalla y termina deseando que las plazas no estén llenas de gritos de guerra. La protección no se busca para mantener indefinidamente a la comunidad en estado de amenaza, sino para que pueda vivir.

Isaías 2:2–4 contempla un orden en el que el Señor juzga entre las naciones y las armas se transforman en instrumentos de cultivo. La relación permite reconocer un horizonte bíblico de paz que reúne justicia, trabajo y seguridad. El bienestar no debe quedar separado de la rectitud de quien lo hace posible.

Zacarías 9:9–10 anuncia al rey humilde que proclama paz a las naciones y elimina los medios de guerra. Mateo 21:1–5 identifica la entrada de Jesús con el anuncio de ese Rey. La esperanza cristiana encuentra en su señorío el fundamento de una paz más profunda que la mera superioridad de un ejército.

Texto original y elección de sentido

מְסֻבָּלִים —*mesubbalim*, «cargados»— describe a los bueyes dentro del cuadro de provisión. El poema no especifica el peso de esa carga.

אֵין פֶּרֶץ וְאֵין יוֹצֵאת —*’en perets we’en yotset*, literalmente «sin brecha y sin salida»— es una secuencia condensada. La NTBT entiende la «salida» como cautiverio en una escena de derrota evitada, coherente con la petición de que no haya gritos de alarma en las plazas. El contexto orienta esa explicación, sin convertir la frase en el relato de un asedio determinado.

15 Dichoso el pueblo que vive así;
dichoso el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

La dicha del pueblo tiene su fundamento en Dios

El salmo reconoce como dichoso el bienestar descrito y culmina en una afirmación mayor: dichoso el pueblo cuyo Dios es Jehová.

Explicación del versículo

La primera bienaventuranza recoge las imágenes anteriores. Hijos que crecen, alimento suficiente, rebaños y plazas seguras son bienes reales. El salmo no necesita despreciarlos para afirmar la prioridad de Dios.

La segunda bienaventuranza identifica la relación que sostiene la esperanza de la oración. El pueblo no alcanza su bien último solo por tener reservas o por haber dejado atrás una amenaza. Su dicha se expresa en reconocer al Señor como su Dios.

Las dos afirmaciones deben mantenerse unidas. La primera permite pedir el bien concreto de la comunidad; la segunda impide convertir ese bienestar en un sustituto de Dios. La abundancia es recibida como don y la seguridad permanece bajo su cuidado.

Lucas 12:15–21 recoge la advertencia de Jesús de que la vida no depende de la abundancia de las posesiones. La parábola del hombre que amplía sus graneros y olvida su dependencia de Dios muestra el límite de una seguridad fundada solo en lo almacenado. La relación no condena el alimento guardado, sino la pretensión de encontrar en él el fundamento último de la vida.

1 Pedro 2:9–10 llama pueblo de Dios a quienes han recibido misericordia y los convoca a proclamar sus virtudes. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador que reúne a ese pueblo. La pertenencia se recibe por gracia y produce gratitud y una vida santa; no se compra con prosperidad o prestigio.

El cierre vuelve así al Señor bendecido en el versículo 1. El poema ha pasado por la fragilidad humana, la amenaza y la vida de la comunidad. Su última palabra sobre la dicha no es una cifra de bienes, sino la relación del pueblo con Dios.

Texto original y sentido

אַשְׁרֵי הָעָם —*’ashre ha‘am*, «dichoso el pueblo»— se repite en los dos miembros. שֶׁיְּהוָה אֱלֹהָיו —*sheYHWH ’elohaw*, «cuyo Dios es Jehová»— identifica el fundamento de la segunda declaración. La repetición conduce del bienestar descrito a la relación con el Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre los bienes que hacen posible vivir y pedirlos también para otros. Pon tu confianza salvadora en Jesucristo y responde con generosidad, justicia y cuidado. La falta de abundancia no te excluye de su misericordia, y la abundancia no reemplaza la necesidad de él.

Capítulo 145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.

---

[1] Te exaltaré, mi Dios y Rey, y bendeciré tu nombre por siempre y para siempre.

El rey humano reconoce a Dios como su Rey

La alabanza empieza con una confesión personal: Dios es el Rey del orante. Exaltarlo y bendecir su nombre significa reconocer su grandeza y su autoridad.

Explicación del versículo

La inscripción presenta una alabanza de David. Después del salmo anterior, donde el rey pedía ayuda para sí y para su pueblo, esta confesión sitúa toda autoridad humana bajo un señorío mayor: «mi Dios y Rey». Quien gobierna también pertenece al pueblo que adora.

Exaltar a Dios no significa añadirle una grandeza que le falte. Es reconocerla y anunciarla. Del mismo modo, bendecir su nombre es hablar con gratitud de quien él es, no concederle un beneficio del que dependa.

«Por siempre y para siempre» da amplitud al compromiso. La alabanza no se limita a una única liberación o a un momento de entusiasmo. El orante desea que toda su vida quede orientada hacia el reconocimiento del Señor.

El poema da forma a esa amplitud mediante una composición alfabética: los comienzos de sus versículos recorren las letras hebreas en orden. La forma organiza una alabanza extensa; no convierte el alfabeto en un código para calcular acontecimientos.

1 Timoteo 1:12–17 culmina la memoria de la misericordia recibida en Cristo Jesús dando honor y gloria al Rey de los siglos. La relación une el señorío de Dios con su gracia salvadora. La alabanza cristiana no se sostiene en el prestigio del que habla, sino en el Salvador que vino a rescatar pecadores.

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza real del conjunto bíblico alcanza en el Hijo su centro. Confesar a Dios como Rey conduce al creyente a recibir el señorío de Jesucristo y a vivir bajo su palabra.

Texto original y sentido

אֱלוֹהַי הַמֶּלֶךְ —*’elohay hammelekh*, «mi Dios, el Rey»— identifica a quien se exalta. אֲרוֹמִמְךָ —*’aromimkha*, «te exaltaré»— abre con la letra *álef* el recorrido alfabético. La forma acompaña una confesión dirigida personalmente a Dios.

---

2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre y para siempre.

La alabanza perdurable toma forma en cada día

El compromiso de bendecir a Dios para siempre se expresa también en lo cotidiano. El salmista quiere que el reconocimiento del Señor acompañe cada día de su vida.

Explicación del versículo

«Cada día» lleva la gran afirmación del versículo anterior a una escala concreta. El orante no puede vivir toda la duración de una vez. Puede responder a Dios en el tiempo que recibe hoy y renovar ese reconocimiento en los días siguientes.

La repetición de bendecir y alabar no añade dos dioses ni dos relaciones separadas. Los verbos se refuerzan para expresar gratitud y reconocimiento. El nombre del Señor concentra la atención en quien él es y en lo que da a conocer de sí mismo.

La continuidad deseada no presupone que todos los días tengan el mismo ánimo. El libro ha conservado muchos clamores desde la angustia. La alabanza diaria puede convivir con la súplica y el lamento, sin exigir una apariencia constante de alegría.

Salmos 34:1–3 expresa el deseo de bendecir a Jehová en todo tiempo e invita a otros a exaltarlo juntos. La relación muestra que una resolución personal puede convertirse en una práctica compartida. La constancia no necesita quedar encerrada en una experiencia privada.

«Por siempre y para siempre» vuelve a abrir el horizonte. La grandeza de Dios no se agota cuando termina una jornada. El orante orienta sus días hacia una fidelidad que reconoce más duradera que sus propias fuerzas.

En la vida cristiana, recordar la gracia del Padre en Jesucristo permite agradecer también en un día difícil. La alabanza no compra una protección especial para la jornada. Es una respuesta al Señor que ya se ha dado a conocer y cuya bondad el poema seguirá desarrollando.

Texto original y sentido

בְּכָל יוֹם —*bekhol yom*, «cada día»— comienza con la letra *bet* y hace concreta la continuidad. לְעוֹלָם וָעֶד —*leʻolam waʻed*, «por siempre y para siempre»— enlaza este día con una alabanza de horizonte perdurable.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer hoy una razón concreta para agradecer al Padre, sin ocultar lo que te preocupa. Acércate por Jesucristo con gratitud y súplica. Un acto pequeño de alabanza puede acompañarse de una obediencia y un cuidado reales durante la jornada.

---

[3] Grande es el SEÑOR y muy digno de alabanza;
su grandeza es inescrutable.

La grandeza de Dios supera lo que puede abarcarse

El Señor es digno de una alabanza inmensa porque su grandeza no puede agotarse en una investigación humana. El asombro reconoce a la vez una verdad conocida y un límite.

Explicación del versículo

El versículo fundamenta la alabanza prometida: «Grande es el SEÑOR». El salmista no necesita enumerar primero todos sus actos para poder confesarlo. El resto del poema desplegará cómo esa grandeza se manifiesta en obras, reino, compasión y cuidado.

«Muy digno de alabanza» relaciona la respuesta humana con quien Dios es. La intensidad de la alabanza no lo engrandece desde fuera. Reconoce una excelencia que lo precede y que no depende de que el orante haya logrado expresarla por completo.

«Inescrutable» declara que esa grandeza no se deja agotar. El límite no vuelve falso todo conocimiento de Dios: el propio salmo habla verdaderamente de su justicia y amor leal. Impide confundir lo que se conoce con una comprensión exhaustiva del Señor.

Romanos 11:33–36 se admira de la profundidad de la sabiduría y del conocimiento de Dios, pregunta quién ha sido su consejero y termina dándole gloria. La relación muestra que la reflexión puede conducir a la adoración cuando reconoce sus propios límites.

La grandeza que el poema celebra no quedará reducida a distancia o fuerza inaccesible. El mismo Señor sostiene al que cae, alimenta y escucha a quien lo invoca de verdad. El asombro prepara así la atención a una bondad que se acerca a las criaturas.

La lectura cristiana recibe ese conocimiento de Dios por medio de Jesucristo sin pretender dominar al Padre. La revelación del Hijo permite conocer y confiar; la humildad reconoce que el Dios revelado sigue siendo mayor que todo lo que la criatura puede abarcar.

Texto original y sentido

וְלִגְדֻלָּתוֹ אֵין חֵקֶר —*weligdullato ʼen kheqer*, «su grandeza no tiene investigación que la agote»— explica «inescrutable». El término niega un conocimiento exhaustivo, no toda posibilidad de recibir lo que Dios da a conocer. La letra inicial *guímel* continúa el orden alfabético del poema.

---

[4] Una generación celebrará tus obras ante otra y anunciará tus hazañas.

La alabanza debe poder llegar a otra generación

El conocimiento de las obras de Dios no se guarda para un solo grupo o una sola edad. Una generación las celebra ante otra y anuncia lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

El poema pasa del compromiso personal de alabanza a una transmisión compartida. El «yo» que bendice cada día pertenece a una historia que otros recibieron y otros necesitan escuchar. La relación con Dios no empieza ni termina con la experiencia de una sola persona.

El contenido de esa transmisión son las obras y las hazañas del Señor. El salmista no pide que una generación se celebre a sí misma por encima de las demás. La memoria debe dirigir la atención hacia Dios y hacia su acción fiel.

Deuteronomio 6:4–9 manda amar al Señor y hablar de sus palabras en la vida cotidiana, enseñándolas a los hijos. La relación muestra que la transmisión no se limita a una ceremonia. El hogar y las actividades ordinarias pueden convertirse en lugares de escucha y formación.

Salmos 78:1–7 explica que contar a la generación venidera las alabanzas y maravillas del Señor busca que pongan en Dios su confianza y guarden sus mandamientos. Esa finalidad da profundidad al anuncio: no se trata solo de conservar información, sino de llamar a una respuesta de fe y obediencia.

2 Timoteo 1:3–5 recuerda la fe sincera que estuvo en Loida y Eunice y que Pablo reconoce también en Timoteo. La relación cristiana permite valorar una herencia recibida sin convertir la fe en una condición automática de nacimiento. Cada generación necesita confiar personalmente en Jesucristo.

El versículo invita además a una relación de escucha entre edades. Quienes cuentan deben decir la verdad acerca de Dios, sin inventar obras para impresionar. Quienes reciben pueden aprender y reconocer cómo esa fidelidad los llama a responder en su propia vida.

Texto original y sentido

דּוֹר לְדוֹר —*dor ledor*, «una generación a otra»— abre el renglón de la letra *dálet*. גְּבוּרֹתֶיךָ —*gevurotekha*, «tus hazañas», «tus hechos poderosos»— identifica lo que se anuncia. El centro de la memoria transmitida es la obra del Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes compartir con alguien más joven una verdad bíblica que muestre la fidelidad del Padre y la obra de Jesucristo. Explícala con claridad y acompáñala con una conducta coherente. La transmisión fiel invita a confiar en el Salvador, sin exigir imitar tu historia personal.

---

[5] Meditaré en el esplendor glorioso de tu majestad y en tus obras maravillosas.

La memoria se vuelve una contemplación atenta de Dios

El salmista se compromete a meditar en la majestad y en las maravillas del Señor. La alabanza compartida incluye una atención personal a lo que Dios ha dado a conocer.

Explicación del versículo

Después de hablar de una generación ante otra, el orante vuelve a la primera persona: «meditaré». La transmisión de la fe no sustituye su propia atención. También él necesita considerar la grandeza que está anunciando.

La acumulación de esplendor, gloria y majestad expresa la riqueza de una alabanza que no puede agotarse en una sola palabra. No presenta partes de Dios que puedan separarse, sino distintas maneras de reconocer su excelencia.

Las obras maravillosas dan contenido a esa contemplación. La majestad no queda reducida a una impresión indefinida de grandiosidad. El salmista atiende a lo que el Señor hace y a la historia en la que se reconoce su fidelidad.

La meditación del poema tiene un objeto y un destinatario. No consiste en atribuir autoridad divina a cualquier pensamiento que aparezca. La persona se dispone a conocer y a alabar al Dios que ha sido anunciado mediante sus obras.

Juan 1:14–18 presenta al Hijo que da a conocer al Padre y en quien se ve la gloria llena de gracia y verdad. La relación cristiana sitúa la contemplación de Dios en su revelación por Jesucristo. La fe no necesita fabricar una imagen que sustituya al Hijo o una experiencia que lo deje de lado.

En el desarrollo del salmo, meditar preparará el contar. La atención personal puede alimentar una palabra verdadera dirigida a otros, mientras el testimonio de otros vuelve a enriquecer la propia memoria. La alabanza vive de esa relación entre recibir, considerar y anunciar.

Texto original y sentido

אָשִׂיחָה —*’asikhah*, «meditaré», «consideraré»— expresa el compromiso del orante. דִּבְרֵי נִפְלְאוֹתֶיךָ —*divre nifle’otekha*, «los asuntos de tus maravillas», «tus obras maravillosas»— da contenido a esa reflexión. La letra *he* continúa el orden alfabético.

---

6 Hablarán de la fuerza de tus hechos temibles, y yo contaré tu grandeza.

La voz personal se une al anuncio de la comunidad

El salmista escucha el anuncio de los hechos poderosos de Dios y asume también su tarea de contar. El conocimiento de una grandeza inagotable no lo deja en silencio.

Explicación del versículo

«Hablarán» y «yo contaré» unen voces distintas. La alabanza compartida no vuelve innecesaria la participación del orante. Él no pretende ser el único que conoce a Dios, pero tampoco se limita a dejar que otros hablen.

Los hechos «temibles» expresan acciones que despiertan asombro reverente. Su fuerza revela que el Señor no es una idea sin capacidad de actuar. En el conjunto del salmo, ese poder permanece unido a la justicia, la compasión y el cuidado.

Éxodo 14:30–31 describe a Israel viendo la mano poderosa de Jehová después del rescate del mar, temiendo al Señor y creyendo en él. La relación muestra que el temor reverente puede acompañar la gratitud por la salvación. No exige que este versículo mencione exclusivamente aquel acontecimiento.

Contar la grandeza no contradice haberla llamado inescrutable en el versículo 3. El orante puede hablar verdaderamente de lo que Dios ha hecho sin agotar todo lo que él es. La humildad del conocimiento y la responsabilidad de anunciar se mantienen juntas.

El paso siguiente será proclamar el recuerdo de la abundante bondad. El poema no deja el poder aislado de su carácter. Los hechos que se anuncian deben permitir reconocer al mismo Señor justo y compasivo que se describe en los versículos 7–9.

Texto original y lectura

נוֹרְאֹתֶיךָ —*nore’otekha*, «tus hechos temibles», «tus obras que causan asombro»— sitúa la fuerza divina ante la reverencia humana. La lectura indicada גְּדוּלָּתְךָ —*gedullatekha*, «tu grandeza»— es singular; la forma

escrita conserva un plural de «grandezas». La NTBT expresa aquí el conjunto en singular, en relación con el anuncio de los hechos poderosos.

La letra *vav* comienza este renglón. El sujeto plural de «hablarán» y la primera persona de «contaré» organizan la participación de la comunidad y del orante dentro de una misma alabanza.

---

7 Proclamarán el recuerdo de tu abundante bondad y cantarán con alegría tu justicia.

La justicia de Dios también es motivo de alegría

El pueblo recuerda la bondad abundante del Señor y canta su justicia. El poema presenta ambas como razones unidas de gratitud.

Explicación del versículo

El anuncio de los hechos poderosos continúa con el recuerdo de la bondad. La grandeza divina no queda definida solo por lo que causa temor. El Señor digno de alabanza es también aquel cuya obra permite reconocer un favor abundante.

«Proclamarán el recuerdo» presenta una memoria que se comunica. La bondad no se conserva únicamente como una impresión interior del orante. Puede ser contada para que otros reconozcan quién es Dios y respondan con gratitud.

El canto alegre se dirige también a su justicia. El salmo no opone un Dios bueno que ayuda a un Dios justo que solo amenaza. La rectitud del Señor incluye que su cuidado no es engañoso ni arbitrario y que el mal no tiene la última autoridad.

Salmos 98:1–3 relaciona el anuncio de la salvación con la justicia revelada ante las naciones y con el amor leal hacia Israel. La conexión permite comprender por qué la justicia puede cantarse con alegría: Dios actúa fielmente y hace manifiesta su salvación.

Romanos 3:19–26 anuncia esa justicia en la redención de Jesucristo y la justificación gratuita por su gracia. La esperanza cristiana no tiene que negar la gravedad del pecado para alabar. Agradece al Padre porque el Hijo ofrece una salvación en la que su justicia y su misericordia se dan a conocer juntas.

El versículo siguiente describirá de manera más directa ese carácter compasivo. La secuencia une memoria de obras y confesión de quién es el Señor. La alabanza no depende de una alegría sin contenido, sino del reconocimiento de su fidelidad.

Texto original y sentido

זֵכֶר רַב טוּבְךָ —*zekher rav tuvekha*, «el recuerdo de tu abundante bondad»— identifica lo que se proclama. צִדְקָתְךָ —*tsidqatekha*, «tu justicia»— es el motivo del canto alegre. Las dos frases mantienen unidos el favor y la rectitud de Dios.

---

8 El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor leal.

El Rey es clemente, compasivo y paciente

La grandeza del Señor incluye su misericordia. El salmista lo describe con el lenguaje de su paciencia y de su amor leal abundante.

Explicación del versículo

Este versículo no introduce un carácter distinto del Dios poderoso celebrado antes. Explica cómo es ese mismo Señor. Su majestad y su compasión deben entenderse juntas, sin reducirlo a una fuerza que carece de atención hacia las personas.

Éxodo 34:5–7 proclama el nombre de Jehová como Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad. El salmo recoge de manera cercana esa confesión. La alabanza reconoce un carácter que Dios ha dado a conocer, en lugar de inventarle virtudes para satisfacer un deseo humano.

La clemencia presenta un favor que no se compra; la compasión, un cuidado que atiende a la necesidad. El amor leal comunica una fidelidad que no depende de un entusiasmo momentáneo. El salmo puede por eso invitar a confiar y a clamar.

«Lento para la ira» expresa paciencia, no indiferencia ante el mal. El versículo 20 anunciará el juicio sobre los malvados. La demora de una retribución no autoriza a concluir que Dios aprueba la injusticia o que su justicia se ha agotado.

2 Pedro 3:8–10 relaciona la paciencia del Señor con el llamado al arrepentimiento y mantiene la certeza de su día. La paciencia ofrece ocasión de volver a él. El texto no la transforma en una promesa de que toda conducta quedará finalmente sin juicio.

1 Timoteo 1:12–17 recuerda a un perseguidor que recibió misericordia para que Jesucristo mostrara su paciencia a quienes creerían en él para vida eterna. La relación hace concreta la esperanza cristiana: el pecador puede recibir gracia por medio del Salvador y ser transformado, sin llamar bueno al pecado que dejó atrás.

Texto original y sentido

חַנּוּן וְרַחוּם —*khannun werakhum*, «clemente y compasivo»— describe el favor del Señor. אֶרֶךְ אַפַּיִם —*’erekh ’appayim*, «lento para la ira»— es una expresión de paciencia. גְּדֹל חָסֶד —*gedol khased*, «grande en amor leal»— completa el retrato de su fidelidad misericordiosa.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre con arrepentimiento y confianza en Jesucristo. Recibe su paciencia como una invitación a volver a él y a abandonar el mal. La gracia que te alcanza también debe formar una respuesta paciente y misericordiosa hacia otros.

---

9 El SEÑOR es bueno con todos, y su compasión está sobre todas sus obras.

La compasión del Creador tiene un alcance amplio

La bondad de Jehová no queda encerrada en el grupo que canta. El poema la extiende a todos y presenta su compasión sobre el conjunto de sus obras.

Explicación del versículo

Después de describir el carácter divino, el salmo afirma el alcance de su bondad. «Con todos» impide reducirla a una atención reservada solo para quienes ya saben alabar. El Creador tiene cuidado de una creación más amplia que el círculo del orante.

«Todas sus obras» mantiene la relación entre Dios y lo que él ha hecho. El Señor no es idéntico al mundo, ni el mundo existe como un poder del que él dependa. Su compasión alcanza a las criaturas que reciben de él la vida y el sustento.

Hechos 14:15–17 presenta las lluvias, las estaciones fructíferas, el alimento y la alegría como testimonio del Dios vivo ante personas de las naciones. La bondad recibida las llama a volverse a él. El favor creador no se limita a una recompensa para quienes ya le obedecen.

Mateo 5:43–48 enseña que el Padre hace salir el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. Jesús usa ese cuidado para mandar amar a los enemigos. La relación da una consecuencia moral concreta a la amplitud de la bondad divina.

La afirmación no elimina las diferencias que el mismo poema expresa después entre invocar de verdad, amar al Señor y persistir en la maldad. La compasión sobre sus obras no equivale a que toda conducta sea aprobada ni a que todas las personas reciban salvación sin acudir a Dios.

Para el creyente, la bondad del Padre manifestada en Jesucristo llama a una misericordia que no se limite a los propios. El cuidado de la creación y la atención al necesitado pueden ser respuestas de gratitud al Señor de todos, sin confundir esos frutos con el precio de la salvación.

Texto original y sentido

טוֹב יְהוָה לַכֹּל —*tov YHWH lakkol*, «Jehová es bueno con todos»— afirma una amplitud real. רַחֲמָיו עַל כָּל מַעֲשָׂיו —*rakhamaw ʻal kol maʻasaw*, «su compasión sobre todas sus obras»— vincula esa bondad con la creación. La repetición de «todos» y «todas» debe conservar su fuerza.

---

10 Todas tus obras te darán gracias, SEÑOR, y tus fieles te bendecirán.

La creación y los fieles se unen en el reconocimiento del Señor

La alabanza alcanza a todas las obras de Dios y recibe una voz particular en quienes le son fieles. El cuidado del Creador despierta una respuesta de gratitud.

Explicación del versículo

La afirmación continúa la compasión sobre todas las obras del versículo anterior. Lo que recibe la vida y el cuidado del Señor es convocado ahora a reconocerlo. La creación no aparece como un reino rival que deba recibir su propia adoración.

«Todas tus obras te darán gracias» utiliza el lenguaje amplio de la alabanza poética. No exige que cada criatura tenga boca o conciencia del mismo modo que una persona. La imagen presenta al conjunto creado como testimonio de la grandeza de quien lo hizo.

La segunda frase distingue a «tus fieles». Ellos pertenecen a esa creación, pero responden con la bendición consciente del nombre divino. El poema une el testimonio de las obras y la palabra de quienes conocen y aman al Señor.

Salmos 148:1–13 convoca cielos, astros, montes, animales y seres humanos a alabar, y recuerda que fueron creados por la orden de Dios. La relación ayuda a comprender la amplitud de la escena. La creación dirige la gratitud al Creador, sin ocupar su lugar.

Apocalipsis 5:11–14 presenta a toda criatura alabando al que está sentado en el trono y al Cordero. El canto reconoce a Jesucristo sacrificado como digno de poder, honra y gloria. La alabanza cristiana encuentra así su centro en el Dios que salva por el Hijo, no en una celebración autónoma de las criaturas.

Los versículos siguientes explicarán lo que los fieles dicen: hablan de la gloria del reino y del poder de Dios para que otros lo conozcan. La gratitud no queda reducida a una palabra sin contenido. Se vuelve testimonio de su gobierno y de su fidelidad.

Texto original y sentido

כָּל מַעֲשֶׂיךָ —*kol ma‘asekha*, «todas tus obras»— se corresponde con חֲסִידֶיךָ —*khasidekha*, «tus fieles»—. La segunda expresión identifica a quienes responden con lealtad al Señor. Bendecirlo significa reconocer y alabar su nombre, no darle una vida o un poder de los que carezca.

---

11 Hablarán de la gloria de tu reino y contarán tu poder,

La gloria del reino se anuncia con palabras verdaderas

Los fieles hablan del gobierno de Dios y de su poder. La alabanza hace conocido a un Rey cuya autoridad permanece más allá de cualquier poder humano.

Explicación del versículo

El sujeto continúa a los fieles del versículo anterior. Bendecir a Dios incluye hablar de la gloria de su reino. No es una aprobación sin contenido: se reconoce quién gobierna y cómo su poder se manifiesta.

La gloria del reino no se reduce a un espectáculo de fuerza. En el conjunto del salmo, el Rey es compasivo, sostiene al caído, alimenta y escucha el clamor. El anuncio debe mantener juntos su poder y su carácter.

Los dos verbos, hablar y contar, presentan una participación activa. El reino no se vuelve propiedad del que lo anuncia. La comunidad sirve al testimonio de Dios y debe permitir que él defina el contenido de lo que dice.

Marcos 1:14–15 presenta a Jesús anunciando que el reino de Dios se ha acercado y llamando al arrepentimiento y a creer en el evangelio. La relación muestra la respuesta que reclama el anuncio cristiano del reino: volverse al Señor y confiar en su buena noticia.

Juan 18:33–37 recoge la confesión de Jesús ante Pilato: su reino no procede de este mundo y él ha venido para dar testimonio de la verdad. La enseñanza impide identificar sin más el reino de Dios con el poder de un grupo que se impone por la fuerza. Su autoridad tiene su origen y su norma en Dios.

El propósito del anuncio se hará explícito en el versículo 12: dar a conocer sus hazañas a los seres humanos. La alabanza compartida abre la mirada hacia quienes todavía necesitan escuchar. La fidelidad no consiste en engrandecer la imagen propia de la comunidad, sino en hacer conocido al Rey.

Texto original y sentido

כְּבוֹד מַלְכוּתְךָ —*kevod malkhutkha*, «la gloria de tu reino»— presenta el gobierno de Dios como contenido del anuncio. גְּבוּרָתְךָ —*gevuratekha*, «tu poder»— expresa su capacidad eficaz de actuar. En el poema, ambas pertenecen al Señor compasivo y justo.

---

12 para dar a conocer a los seres humanos sus hazañas y el esplendor glorioso de su reino.

El anuncio busca que otros conozcan al Rey

La alabanza tiene un propósito de comunicación: dar a conocer a los seres humanos las hazañas de Dios y la gloria de su gobierno.

Explicación del versículo

«Para dar a conocer» explica por qué los fieles hablan del reino y cuentan el poder del Señor. La oración puede dirigirse a Dios y, al mismo tiempo, producir un testimonio que otros escuchen. Alabar no exige desentenderse de quienes todavía no conocen sus obras.

Los destinatarios son «los seres humanos». La expresión amplía el horizonte más allá de una edad o un grupo particular. El anuncio entre generaciones del versículo 4 se abre hacia una comunicación de alcance humano.

El contenido permanece centrado en Dios: sus hazañas y el esplendor de su reino. Los que hablan no son invitados a fabricar maravillas o a atribuirle cada éxito propio. La fidelidad del testimonio depende de contar con verdad lo que él ha dado a conocer.

El cambio de hablar a Dios como «tú» a hablar de él como «su» permite que el destinatario humano escuche quién es el Señor. No introduce un segundo reino ni un poder distinto. La misma gloria que el orante reconoce es la que desea comunicar.

Hechos 1:6–8 presenta a Jesús orientando a sus discípulos hacia el testimonio que darán con el poder del Espíritu Santo hasta los confines de la tierra. El Padre retiene la autoridad sobre los tiempos, y los discípulos reciben una misión. La relación cristiana reúne el señorío de Jesucristo, la guía del Espíritu y la tarea de darlo a conocer.

La amplitud del anuncio no exige una palabra agresiva o un relato exagerado. El poder que se proclama pertenece a Dios, de modo que quien anuncia puede hacerlo con humildad. La respuesta buscada es reconocer al Señor y acudir a él, no convertir al mensajero en centro de la fe.

Texto original y sentido

לְהוֹדִיעַ לִבְנֵי הָאָדָם —*lehodiʻa livne haʼadam*, «para dar a conocer a los seres humanos»— expresa la finalidad de los verbos anteriores. La repetición de poder, gloria y reino conserva el mismo contenido mientras el horizonte del anuncio se ensancha.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar de Jesucristo a otra persona con claridad y respeto, explicando la verdad que la Escritura anuncia. Confía en la obra del Espíritu Santo y evita exagerar tu experiencia para hacerla parecer más poderosa. El centro del testimonio es el Salvador y la misericordia del Padre.

---

13 Tu reino es un reino por todos los siglos, y tu dominio permanece de generación en generación.

El reino que no queda limitado por una generación

El gobierno de Dios permanece a través de todos los tiempos. La brevedad humana y el cambio de generaciones no ponen un término a su autoridad.

Explicación del versículo

El anuncio del reino alcanza aquí una afirmación de duración. El salmista no presenta al Señor como un rey cuya autoridad depende de un período político favorable. Su dominio no se agota cuando una generación deja lugar a otra.

«Todos los siglos» y «de generación en generación» se refuerzan. El poema había llamado a transmitir las obras de Dios entre edades; ahora afirma por qué esa transmisión sigue teniendo sentido. El Rey del que se habla no pertenece únicamente al pasado de los mayores.

Daniel 4:34–35 pone una confesión semejante en boca de Nabucodonosor: el dominio del Altísimo es eterno y su reino permanece de generación en generación. La relación muestra que una autoridad humana puede reconocer su propio límite ante el gobierno de Dios.

Lucas 1:30–33 anuncia el reino sin fin de Jesús en el cumplimiento de la promesa a David. La esperanza cristiana no depende de prolongar indefinidamente un gobierno humano. Descansa en el señorío del Hijo que el Padre ha dado como Salvador y Rey.

La permanencia del reino tampoco significa que el sufrimiento actual sea una apariencia sin importancia. El siguiente versículo mostrará al Señor sosteniendo a los que caen. La duración de su autoridad se une al cuidado de las personas frágiles, en lugar de apartarlo de ellas.

Texto original y forma del poema

מַלְכוּת כָּל עֹלָמִים —*malkhut kol ʻolamim*, «reino por todos los siglos»— expresa la duración del gobierno divino. בְּכָל דּוֹר וָדֹר —*bekhol dor wador*, «en toda generación y generación»— traslada esa permanencia al paso de las edades.

El renglón comienza con מ, *mem*. En la secuencia de este poema, el siguiente comienza con ס, *samej*; no hay entre ambos un renglón encabezado por נ, *nun*. Por eso la composición alfabética aquí conservada tiene veintiún versículos. La peculiaridad formal no interrumpe el paso del reino perdurable al cuidado del que cae.

---

14 El SEÑOR sostiene a todos los que caen y levanta a todos los encorvados.

La grandeza del Rey se acerca a quien no puede sostenerse

El Señor sostiene a los que caen y levanta a los encorvados. Su dominio perdurable se manifiesta en el cuidado de quienes están debilitados.

Explicación del versículo

El paso desde el reino eterno hasta los caídos revela el carácter de ese gobierno. La grandeza de Dios no se mide por su distancia respecto al débil. El Rey digno de alabanza actúa a favor de quienes no pueden mantenerse firmes.

«Sostiene» presenta una ayuda que evita quedar abandonado en la caída. «Levanta» expresa la restauración de quien está encorvado. Las dos acciones se corresponden y describen un poder que sirve al cuidado.

La imagen de los encorvados puede dar forma al peso de la aflicción y de la humillación, además de evocar una postura corporal. El poema no identifica una única causa de esa condición. Tampoco permite tratar cada caída como prueba de una culpa personal determinada.

Lucas 13:10–17 narra cómo Jesús ve a una mujer encorvada, la llama, pone las manos sobre ella y la endereza. Ella glorifica a Dios, y Jesús defiende su liberación. Es una manifestación concreta de cuidado hacia una persona abatida; no se necesita afirmar que el salmo prediga todos los detalles de ese encuentro.

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y a llevar las cargas de otros. La comunidad que confiesa el poder de Dios puede participar de un cuidado semejante, en vez de despreciar a quien tropieza o está bajo una carga.

La afirmación del salmo sostiene la esperanza, pero no fija un calendario idéntico de recuperación para toda persona. La fe cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador que conoce la debilidad y cuya resurrección fundamenta la restauración final. Mientras espera, puede procurar una ayuda real para quien necesita ser sostenido.

Texto original y sentido

סוֹמֵךְ —*somekh*, «sostiene»— describe al Señor ayudando a los que caen. זוֹקֵף —*zoqef*, «levanta», «endereza»— corresponde a la condición de los encorvados. Los dos verbos muestran una acción favorable sobre personas que no se presentan desde su fuerza.

Aplicación editorial

Si tú necesitas apoyo, puedes pedir al Padre ayuda y recibir con humildad un cuidado fiel. Y si estás en condiciones de sostener a otra persona, actúa con la mansedumbre de Jesucristo. Una presencia constante o una ayuda concreta pueden responder al bien que este versículo celebra.

---

15 Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su alimento a su debido tiempo.

Toda criatura espera el alimento que recibe de Dios

La mirada de los seres vivientes se vuelve al Señor como proveedor. El poema expresa una dependencia común y reconoce que el alimento llega por su cuidado.

Explicación del versículo

Los «ojos de todos» presentan una escena de espera. Después de los que caen y los encorvados, el salmo amplía la mirada a la necesidad de sustento. Ninguna criatura posee en sí misma una fuente ilimitada de vida.

El alimento no aparece como un bien menor que deba quedar fuera de la alabanza. El Señor digno de gloria atiende también a lo que permite vivir cada día. Su reino y su cuidado no se separan de las necesidades corporales.

«A su debido tiempo» relaciona la provisión con el ritmo de la vida creada. La frase no entrega al orante un calendario con el que pueda exigir cada respuesta. La atención se dirige a Dios como fuente de aquello que las criaturas esperan y reciben.

Salmos 104:24–30 describe la variedad de seres vivientes que esperan en Dios para recibir alimento, recogen lo que da y son saciados cuando abre su mano. La relación es muy cercana y permite entender que «todos» alcanza a la creación, no solo a un grupo humano que ya sabe orar.

Marcos 6:34–44 muestra a Jesús compadeciéndose de la multitud, enseñándola y dando alimento con la participación de sus discípulos. La relación cristiana une la palabra y el cuidado de una necesidad real. El Salvador no trata el hambre como algo indigno de atención.

La afirmación poética de dependencia no autoriza a mirar con indiferencia a quien pasa hambre ni a juzgar su fe por la falta de comida. Precisamente porque el sustento es un bien de Dios, compartirlo puede expresar gratitud y responsabilidad. La alabanza al proveedor y la ayuda al necesitado deben acompañarse.

Texto original y sentido

עֵינֵי כֹל אֵלֶיךָ יְשַׂבֵּרוּ —*ʻene khol ʼelekha yesabberu*, «los ojos de todos esperan en ti»— presenta la dependencia de las criaturas. בְּעִתּוֹ —*beʻitto*, «a su debido tiempo»— sitúa la provisión dentro de la vida que Dios sostiene.

---

16 Abres tu mano y satisfaces el deseo de todo ser viviente.

La mano abierta de Dios comunica provisión

El cuidado del Señor es presentado como una mano que se abre para dar. La vida de las criaturas recibe de él aquello que la sostiene.

Explicación del versículo

El versículo responde a los ojos que esperan en el anterior. La mirada de las criaturas se corresponde con la acción del Señor: él abre su mano. La provisión no queda descrita como una capacidad independiente del mundo, sino como un don del Creador.

La mano abierta comunica generosidad y disponibilidad para dar. No se trata de una parte corporal que limite a Dios. La imagen permite reconocer su acción favorable con un gesto comprensible de la vida cotidiana.

«Todo ser viviente» mantiene el alcance amplio del pasaje. La atención del Señor no se reduce a quienes pueden nombrar su ayuda. La creación entera recibe de él la vida y aquello que necesita para permanecer.

El «deseo» aparece aquí dentro del contexto del alimento y la saciedad. No convierte cada ambición humana en una promesa que Dios deba cumplir. El salmo hablará después del deseo de quienes le temen, y ya ha unido su cuidado a la justicia.

Deuteronomio 15:7–11 manda no cerrar la mano ante el hermano necesitado, sino abrirla con generosidad. La relación permite que el reconocimiento de la mano divina forme una respuesta humana. Quien recibe provisión puede participar del cuidado en vez de retener todo como si su vida no dependiera de un don.

2 Corintios 9:8–11 afirma que Dios provee para que sus hijos abunden en buenas obras y generosidad. En Jesucristo, la gracia no se vuelve un derecho a la acumulación sin atención al otro. La provisión puede producir una acción de gracias que se extienda a quienes reciben ayuda.

Texto original y sentido

פּוֹתֵחַ אֶת יָדֶךָ —*poteakh ʼet yadekha*, «abres tu mano»— expresa la acción de dar. לְכָל חַי רָצוֹן —*lekhol khay ratson*, «el deseo de todo ser viviente» en la frase— se comprende a la luz de la saciedad y el alimento. El contexto orienta el alcance de lo que se afirma.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre lo que sostiene tu vida y abrir tu mano ante una necesidad concreta. Hazlo como respuesta a la gracia recibida en Jesucristo, sin pensar que una dádiva compra su favor. Compartir puede hacer visible el cuidado que reconoces en él.

---

17 El SEÑOR es justo en todos sus caminos y leal en todas sus obras.

La justicia y la lealtad caracterizan toda la obra del Señor

El poema vuelve a confesar quién es Dios después de describir su cuidado. Sus caminos son justos y sus obras expresan fidelidad.

Explicación del versículo

La afirmación reúne el sentido moral de lo que se ha celebrado. La mano abierta no pertenece a un poder arbitrario que unas veces alimenta y otras engaña por capricho. El Señor es justo y leal en su obrar.

«Todos sus caminos» presenta una coherencia de carácter. No existe una zona de la vida divina que deba separarse de su justicia para poder sostener la alabanza. Al mismo tiempo, la frase no exige que el orante comprenda de manera exhaustiva cada aspecto de la providencia.

«Todas sus obras» retoma la amplitud de la creación y del cuidado. El salmo atribuye a Dios rectitud y fidelidad, no una aprobación automática de cada acto humano que sucede en el mundo. El propio poema distingue el amor al Señor de la persistencia en la maldad.

Deuteronomio 32:3–4 proclama al Señor como Roca cuya obra es perfecta, cuyos caminos son justicia y en quien no hay iniquidad. La relación muestra la firmeza moral en la que puede descansar la confianza. La criatura puede necesitar explicación y, aun así, acudir al Dios que no engaña.

1 Juan 1:5–9 anuncia que Dios es luz y que, si confesamos nuestros pecados, es fiel y justo para perdonar y limpiar, en relación con la sangre de Jesús, su Hijo. La esperanza cristiana recibe juntas su justicia y su fidelidad. El perdón no exige negar el pecado ni hacer del Señor alguien indiferente al mal.

Esta confesión prepara los versículos sobre invocar de verdad, temer y amar a Dios. La cercanía que se espera no está desconectada de su carácter. Acudir al Señor justo y leal incluye recibir su verdad y dejarse corregir por ella.

Texto original y sentido

צַדִּיק —*tsaddiq*, «justo»— y חָסִיד —*khasid*, «leal», «fiel en su amor» en este contexto— describen al Señor. Caminos y obras se corresponden para afirmar una misma coherencia de justicia y fidelidad.

---

18 El SEÑOR está cerca de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de verdad.

La cercanía de Dios se recibe al invocarlo de verdad

El Señor atiende a quienes lo invocan, y el salmo precisa que esa invocación debe ser verdadera. La relación con él no se reduce a pronunciar su nombre.

Explicación del versículo

Después de hablar de la provisión para toda criatura, el poema se concentra en una relación de oración. El Señor está cerca de quienes lo llaman. La cercanía expresa atención y favor, no una distancia física que pueda medirse.

La segunda frase vuelve sobre «todos» y añade «de verdad». Esa precisión no limita la invitación a un pueblo o a una clase social, pero distingue la súplica sincera de una invocación que sirve de apariencia. Nombrar a Dios no hace verdadera por sí misma una conducta falsa.

Invocarlo de verdad no equivale a presentarse sin pecado ni debilidad. El libro ha conservado confesiones y lamentos de personas necesitadas. La verdad permite reconocer esa necesidad, mientras la apariencia procura esconderla o utilizar el nombre divino para otro fin.

Juan 4:19–24 recoge la enseñanza de Jesús a la mujer samaritana: el Padre busca adoradores en espíritu y verdad. La relación desplaza la pretensión de asegurar la aceptación por un lugar exclusivo y llama a una adoración conforme a quien Dios es. La sinceridad debe recibir la verdad que él revela, no sustituirla por cualquier convicción personal.

Hebreos 10:19–22 anuncia confianza para acercarse por la sangre de Jesús y exhorta a hacerlo con corazón sincero y plena certeza de fe. La esperanza cristiana tiene en Jesucristo el fundamento del acceso al Padre. La verdad del que ora es una respuesta a su gracia, no un mérito que reemplace al Salvador.

El versículo siguiente añadirá temor, clamor y salvación. La cercanía del Señor no queda definida como satisfacción de cualquier voluntad aislada. Es una relación en la que el creyente reconoce su autoridad, pide ayuda y recibe su cuidado.

Texto original y sentido

קָרוֹב יְהוָה —*qarov YHWH*, «Jehová está cerca»— expresa la relación favorable. בֶּאֱמֶת —*ve’emet*, «de verdad», «con verdad»— precisa cómo se lo invoca. La repetición amplía la invitación y, a la vez, reclama una relación que no sea fingida.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre diciendo la verdad acerca de tu necesidad y confiando en Jesucristo. No necesitas construir una apariencia para ser escuchado. Deja que su palabra examine tu oración y tu conducta, y responde con la fe que recibe su gracia.

---

19 Cumple el deseo de quienes le temen;
escucha su clamor y los salva.

El temor de Dios y el clamor permanecen unidos

El Señor escucha y salva a quienes le temen. El deseo presentado ante él nace de una relación de reverencia y dependencia, no de una pretensión de controlar su voluntad.

Explicación del versículo

El versículo continúa la invocación verdadera del anterior. Temer al Señor expresa reconocer su autoridad y recibir su verdad. No describe una autosuficiencia religiosa que vuelva innecesaria la petición.

«Cumple el deseo» debe leerse dentro de esa relación. El salmista no afirma que toda ambición quede automáticamente respaldada por Dios. La persona que le teme ha de dejar que su voluntad y su justicia formen también aquello que desea.

La segunda frase presenta un clamor que el Señor oye. El temor reverente no elimina la aflicción ni garantiza que el creyente nunca tendrá que pedir socorro. La salvación se recibe precisamente de aquel a quien se acude en la necesidad.

1 Juan 5:14–15 afirma la confianza de pedir conforme a la voluntad de Dios. La relación ayuda a comprender la promesa sin convertirla en una autorización para imponer cualquier deseo. La oración de fe se dispone a recibir la dirección del Padre.

Romanos 8:26–27 reconoce que no sabemos pedir como conviene y anuncia la ayuda del Espíritu, que intercede conforme a la voluntad de Dios. La esperanza cristiana no depende de formular una petición perfecta. Descansa en la gracia del Padre, en Jesucristo y en el cuidado del Espíritu Santo.

El temor de este versículo se corresponde con el amor del siguiente. La reverencia no tiene que excluir el afecto y la confianza. El Señor se presenta como quien oye, salva y guarda, y su autoridad permite acudir a él con esperanza.

Texto original y sentido

רְצוֹן יְרֵאָיו —*retson yere‘aw*, «el deseo de quienes le temen»— identifica a quienes presentan ese anhelo. שַׁוְעָתָם —*shaw‘atam*, «su clamor»— expresa una petición de auxilio. Deseo, reverencia y necesidad se reúnen en la relación con Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre lo que deseas y pedir que lo forme conforme a su voluntad. Confía en Jesucristo y recibe la ayuda del Espíritu Santo aun cuando no sepas expresarlo todo. La fe puede perseverar sin convertir tu propia petición en la medida del poder o del amor de Dios.

---

20 El SEÑOR guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los malvados.

La bondad del Señor no elimina su juicio sobre el mal

El salmo distingue entre el cuidado de quienes aman a Dios y la destrucción de los malvados. La compasión celebrada antes permanece unida a la justicia.

Explicación del versículo

«Guarda» expresa una acción de cuidado continuo. Quienes aman al Señor no quedan definidos solo por sus recursos o por la ausencia de peligro. El poema sitúa su esperanza en la fidelidad de aquel a quien pertenecen.

El amor corresponde al temor y a la invocación verdadera de los versículos anteriores. No se presenta como un sentimiento aislado que pueda convivir con cualquier conducta. Amar al Señor implica recibir su autoridad y buscar su camino.

El segundo miembro anuncia destrucción para los malvados. El sujeto sigue siendo Jehová: el juicio no se transfiere como una misión privada al que ora. La afirmación conserva la gravedad de persistir en el mal y no reduce a los adversarios a simples ideas.

Esta distinción impide interpretar la bondad hacia todos del versículo 9 como aprobación de toda vida. El mismo Señor que sostiene la creación juzga el mal. La amplitud de su cuidado no vuelve innecesarios el arrepentimiento y la reconciliación.

Juan 10:27–30 recoge la promesa de Jesús de dar vida eterna a sus ovejas y de guardarlas en su mano y en la del Padre. Juan 10:11–16 presenta al Buen Pastor entregando su vida por ellas. La seguridad cristiana descansa en el Salvador que conoce y rescata a los suyos, no en una supuesta invulnerabilidad física.

Ezequiel 33:11 llama al malvado a apartarse de su camino y vivir. Esa invitación orienta también la respuesta del creyente: puede confiar en la justicia de Dios mientras busca el bien y el arrepentimiento del enemigo. El juicio anunciado no justifica impedir que una persona vuelva al Señor.

1 Juan 4:9–10 anuncia el amor de Dios al enviar a su Hijo como Salvador y sacrificio por nuestros pecados. Por eso amar al Señor es una respuesta a la gracia que precede, no el precio con el que se compra la protección. La seguridad y la obediencia tienen su fundamento en Jesucristo.

Texto original y sentido

כָּל אֹהֲבָיו —*kol ʼohavaw*, «todos los que lo aman»— se contrapone a כָּל הָרְשָׁעִים —*kol haresha‘im*, «todos los malvados»—. Los verbos guardar y destruir dan al contraste una fuerza real. La oración coloca ambos actos bajo la autoridad de Dios.

---

21 Mi boca proclamará la alabanza del SEÑOR;
que todo ser humano bendiga su santo nombre por siempre y para siempre.

La voz del orante invita a toda la humanidad

El poema termina uniendo una resolución personal y una invitación universal. La boca del salmista proclamará la alabanza, y todo ser humano es convocado a bendecir el nombre santo del Señor.

Explicación del versículo

«Mi boca» recoge el compromiso personal con el que comenzó el salmo. El recorrido por el reino, la compasión, la provisión y la justicia no ha vuelto innecesaria la respuesta del orante. Después de contemplar, vuelve a ofrecer su voz.

La segunda frase ensancha esa respuesta: «que todo ser humano bendiga». El salmista no pretende conservar el conocimiento de Dios como una ventaja exclusiva. La grandeza que ha anunciado merece ser reconocida por quienes reciben del Señor la vida.

El nombre es llamado «santo». La alabanza no puede separar la bondad de Dios de su pureza y su justicia. El Señor cercano al que clama no se convierte en una figura moldeada por los deseos del orante.

«Por siempre y para siempre» retoma el horizonte de los versículos 1–2 y cierra la composición. La continuidad deseada pertenece al reconocimiento de un reino que no termina con una generación. El presente de cada día se abre a una alabanza perdurable.

Apocalipsis 5:11–14 reúne a toda criatura en la alabanza del que está en el trono y del Cordero. La relación cristiana encuentra en Jesucristo, sacrificado y digno de gloria, el centro de esa respuesta. La invitación universal no sustituye al Salvador por una espiritualidad sin contenido.

El final tampoco afirma que toda persona ya viva esa relación. Tiene forma de invitación y deseo: que todos bendigan. La voz del salmista se compromete primero y convoca después, de manera coherente con el anuncio de una generación a otra y con el propósito de dar a conocer el reino.

Texto original y sentido

כָּל בָּשָׂר —*kol basar*, literalmente «toda carne»— expresa aquí el alcance humano de la convocatoria. שֵׁם קָדְשׁוֹ —*shem qodsho*, «su santo nombre»— identifica a quien se bendice. La letra *tav* abre el último renglón y completa el recorrido alfabético conservado en el poema.

Aplicación editorial

Tú puedes unir tu voz a esta alabanza y ayudar a otra persona a conocer al Padre por medio de Jesucristo. Habla con verdad de su gracia y responde con una vida agradecida. La invitación a bendecir al Señor empieza por la disposición de tu propia boca y tu propio camino.

Capítulo 146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.

---

1 ¡Aleluya! Alaba al SEÑOR, alma mía.

La invitación a alabar alcanza al propio orante

El salmo convoca a alabar a Jehová y el orante se dirige también a sí mismo. La alabanza compartida empieza por una respuesta personal.

Explicación del versículo

«¡Aleluya!» abre una invitación que no se limita a un solo individuo. El versículo añade enseguida «alaba…, alma mía»: quien convoca a otros reconoce que también él debe responder. La voz del poema no se sitúa por encima de la comunidad.

«Alma mía» se refiere al propio ser del orante. La petición no deja fuera el cuerpo ni las acciones. El versículo siguiente hablará de alabar mientras viva, de modo que toda la existencia recibida queda orientada hacia Dios.

Este salmo abre los cinco poemas finales del libro, que comienzan y terminan con la invitación a alabar. El conjunto culminará convocando a todo lo que respira. La voz personal de este comienzo forma parte de una alabanza cada vez más amplia.

El contenido que sigue explica la razón de esa alabanza: el Señor permanece cuando los poderosos mueren y atiende a quienes necesitan justicia, alimento y ayuda. El poema no reclama un entusiasmo vacío. Invita a reconocer el carácter y la fidelidad de Dios.

Salmos 34:1–3 une una resolución de bendecir a Jehová con el llamado «exaltemos juntos su nombre». La relación muestra cómo la fe puede ser personal sin quedar aislada. La voz de uno ayuda a reunir otras voces alrededor del mismo Señor.

En la lectura cristiana, esa respuesta tiene su centro en la gracia del Padre recibida por medio de Jesucristo. La alabanza no es una manera de ganar el derecho a ser atendido. Es la respuesta de una vida que reconoce de quién recibe ayuda y esperanza.

Texto original y sentido

הַלְלוּ יָהּ —*halelu Yah*, «alaben a Jah»— dirige una invitación plural; *Jah* es la forma breve del nombre divino. הַלְלִי נַפְשִׁי —*haleli nafshi*, «alaba, alma mía»— lleva la exhortación al propio orante. El cambio de destinatario une comunidad y compromiso personal.

---

2 Alabaré al SEÑOR mientras viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.

La vida entera se ofrece como tiempo de alabanza

El salmista quiere alabar a Dios mientras viva. La duración de su existencia recibida se convierte en una oportunidad de gratitud y reconocimiento.

Explicación del versículo

La respuesta a la exhortación anterior es una decisión: «alabaré». El orante no espera que la comunidad lo haga todo en su lugar. Se dispone personalmente a bendecir al Señor con la vida que tiene.

«Mientras viva» y «mientras exista» se corresponden. La duración no se expresa como una lista de ocasiones especiales, sino como el horizonte completo de su existencia. El Dios al que llama «mi Dios» no queda reservado a un momento separado del resto de los días.

La afirmación tampoco obliga a identificar la alabanza con cantar sin interrupción. El libro incluye descanso, trabajo, lamento y oración. El compromiso consiste en que la vida permanezca orientada hacia el reconocimiento del Señor en todas esas condiciones.

Los versículos siguientes recordarán que el aliento humano termina. Esa conciencia no reduce el valor del presente; lo vuelve una oportunidad recibida. El orante no tiene que hacerse inmortal para agradecer, pero sí puede evitar vivir como si el tiempo le perteneciera por derecho.

Romanos 12:1–2 llama a ofrecer el cuerpo como sacrificio vivo en respuesta a las misericordias de Dios y a recibir una mente renovada. La relación cristiana permite entender una alabanza que alcanza también la conducta. La gracia del Padre en Jesucristo puede ser agradecida mediante una vida de verdad y servicio.

La confianza del salmo no descansa en que el orante mantenga siempre sus fuerzas. Descansa en el Dios que sostendrá el resto de la descripción: Creador fiel y defensor del necesitado. La vida breve puede alabar al Señor que permanece.

Texto original y sentido

בְּחַיָּי —*bekhayyay*, «mientras viva», «durante mi vida»— se corresponde con בְּעוֹדִי —*be‘odi*, «mientras exista»—. La repetición da a la resolución un alcance vital, sin convertirla en una explicación completa de lo que sucede después de la muerte.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre el día que recibes y ofrecerle una respuesta concreta: una palabra verdadera, un servicio o una reconciliación que debes procurar. Hazlo por gratitud a Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo, sin pensar que esas obras compran su salvación.

3 No confíen en los nobles ni en el ser humano, en quien no hay salvación.

El poder humano no puede sostener la esperanza definitiva

El salmo advierte contra poner la confianza salvadora en los nobles o en cualquier ser humano. Su posición no elimina el límite de su vida ni lo convierte en Dios.

Explicación del versículo

La exhortación pasa al plural: «no confíen». El orante dirige ahora una enseñanza a quienes escuchan. La alabanza al Señor incluye discernir dónde no puede fundarse una esperanza definitiva.

Los «nobles» representan a personas con influencia y recursos. El salmo no dice que nunca puedan prestar una ayuda real. Niega que su posición les conceda una capacidad de salvación que venza el límite humano descrito en el versículo siguiente.

La segunda frase amplía la advertencia a todo ser humano. La fragilidad no pertenece solo a un gobernante defectuoso que pudiera sustituirse por otro perfecto. Aun la persona más poderosa sigue dependiendo de un aliento que no puede conservar indefinidamente.

Isaías 31:1–3 advierte contra apoyarse en la fuerza de Egipto y sus caballos sin buscar al Señor, recordando que son humanos y no Dios. La relación muestra el problema de absolutizar un recurso. Lo creado puede ayudar, pero no ocupar el lugar del Creador.

Hechos 4:8–12 anuncia a Jesucristo resucitado y afirma que en ningún otro hay salvación. La esperanza cristiana no contradice el límite descrito por el salmo al elegir a otro poder mortal como salvador. Confía en el Hijo de Dios que compartió nuestra humanidad y venció la muerte.

La advertencia permite colaborar, recibir ayuda y reconocer responsabilidades humanas sin convertir a ninguna persona en fundamento último de la fe. La confianza se dirige al Señor, cuyo cuidado y fidelidad el poema desarrollará después.

Texto original y sentido

נְדִיבִים —*nedivim*, «nobles», «poderosos» en este contexto— señala a personas de posición elevada. בְּבֶן אָדָם —*beven ʼadam*, «en el ser humano»— extiende la advertencia. La negación de salvación se explica enseguida por la mortalidad y la interrupción de sus planes.

4 Exhala su aliento y vuelve a su tierra;
ese mismo día perecen sus planes.

La muerte muestra el límite de los proyectos humanos

El aliento del ser humano termina y su cuerpo vuelve a la tierra. El poder y los planes que parecían firmes no pueden sostenerse por sí mismos frente a la muerte.

Explicación del versículo

Este versículo explica la advertencia anterior. La persona en quien se pretendía fundar una confianza absoluta también muere. Su rango no la aparta de la condición común de las criaturas.

Exhalar el aliento presenta el fin de la vida humana en una imagen sencilla. La fuerza de quien gobernaba, prometía o preparaba proyectos no era una posesión independiente. Dependía de una vida recibida y limitada.

Génesis 3:19 recuerda que el ser humano vuelve a la tierra de la que fue tomado. Eclesiastés 12:7 distingue el polvo que vuelve a la tierra del espíritu que vuelve a Dios, que lo dio. La relación sitúa la mortalidad bajo la dependencia del Creador, sin convertir este versículo en una explicación completa del estado posterior a la muerte.

«Ese mismo día perecen sus planes» concentra la atención en lo que una persona ya no puede ejecutar o garantizar. El salmo no afirma que se borre toda huella de su vida o que nadie pueda continuar una tarea. Niega que su proyecto ofrezca una seguridad que escape a su condición mortal.

El contraste preparará la bienaventuranza de quien recibe ayuda del Dios de Jacob. La respuesta no es abandonar todo trabajo porque la vida sea breve. Es trabajar y recibir ayuda sin atribuir a lo humano la permanencia que pertenece al Señor.

Para la esperanza cristiana, la resurrección de Jesucristo ofrece un fundamento que no depende de prolongar los proyectos de un dirigente. El Hijo venció la muerte; por eso la confianza salvadora puede descansar en él mientras se reconoce con humildad el límite de todo poder humano.

Texto original y sentido

רוּחוֹ —*rukho*, «su aliento», «su espíritu» en relación con la vida— se refiere al ser humano que muere. עֶשְׁתֹּנֹתָיו —*ʻeshtonotaw*, «sus planes»— identifica las intenciones que dejan de estar bajo su capacidad de realizar. El argumento trata de la fragilidad de la confianza puesta en un mortal.

---

5 Dichoso quien tiene al Dios de Jacob como ayuda, cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios,

La dicha se apoya en el Dios que permanece fiel

Frente al límite humano, el salmo llama dichoso a quien tiene al Dios de Jacob como ayuda. Su esperanza se dirige al Señor, no al poder de una persona pasajera.

Explicación del versículo

La bienaventuranza responde a la advertencia de los versículos 3–4. El problema no era necesitar ayuda, sino depositar en el ser humano una confianza que no puede sostener. El poema señala ahora dónde puede descansar la esperanza.

«El Dios de Jacob» identifica al Señor mediante la historia de su relación con el pueblo. No es un poder anónimo que el orante acaba de imaginar para compensar su fragilidad. Es el Dios que se ha dado a conocer con fidelidad.

Génesis 28:10–15 presenta al Señor prometiendo su presencia y su cuidado a Jacob y afirmando que no lo abandonará hasta cumplir lo dicho. La relación ilumina el nombre del versículo: la ayuda se apoya en una fidelidad que precede a la necesidad presente.

El pasaje no transfiere automáticamente a cada lector todos los detalles territoriales de aquella promesa. Reconoce al mismo Dios como ayuda y fundamento de esperanza. La historia de Jacob da testimonio de quién es el Señor, sin convertir cada vida en una repetición idéntica de la suya.

«Su Dios» hace personal la relación. La bienaventuranza no se limita a admirar desde fuera una tradición antigua. Invita a confiar en el Señor cuya capacidad creadora y cuyo cuidado justo se describirán enseguida.

Hebreos 13:5–8 llama a confiar en la ayuda del Señor, recuerda la fe de quienes guiaron a la comunidad y afirma que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. La relación cristiana permite valorar la ayuda humana sin convertirla en fundamento último. La fidelidad que salva permanece en el Señor.

Texto original y sentido

אֵל יַעֲקֹב בְּעֶזְרוֹ —*ʼel Yaʻaqov beʻezro*, «el Dios de Jacob como su ayuda»— identifica el fundamento de la dicha. שִׂבְרוֹ —*sivro*, «su esperanza»— se dirige a Jehová. Ayuda y esperanza se corresponden frente al límite del mortal.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud a quienes te ayudan y poner tu esperanza definitiva en el Padre por medio de Jesucristo. No necesitas exigir a una persona que garantice lo que solo Dios puede sostener. La fe puede valorar la compañía sin convertirla en un sustituto del Señor.

---

6 que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y guarda la verdad para siempre.

El Creador une poder y fidelidad

El Dios de Jacob es quien hizo todo lo que existe y conserva su verdad para siempre. Su capacidad de ayudar no está separada de su fidelidad.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué el Señor puede ser fundamento de esperanza. No pertenece al mismo orden de poderes mortales que necesitan conservar un aliento recibido. Él es el Creador de los cielos, la tierra y el mar.

La enumeración se completa con «todo lo que hay en ellos». Ningún espacio queda presentado como un dominio ajeno que rivalice con Dios. Las criaturas reciben su existencia de él y no poseen una independencia capaz de anular su señorío.

La segunda afirmación añade algo necesario: «guarda la verdad para siempre». Un poder enorme pero engañoso no ofrecería un refugio seguro. El salmo une la capacidad creadora con una fidelidad que no termina al ritmo de los planes humanos.

Hechos 4:23–31 muestra a la comunidad cristiana orando al Señor que hizo cielo, tierra, mar y todo lo que hay en ellos, después de sufrir amenazas. Piden valentía para hablar su palabra y reciben la acción del Espíritu Santo. La relación da un ejemplo concreto de confianza en el Creador dentro de una situación de oposición.

La oración de esa comunidad se centra en Jesucristo, el siervo santo de Dios. La fe cristiana no separa al Padre creador de la salvación que ha dado por su Hijo. El mismo Dios que sostiene la vida puede guardar a los suyos y capacitarlos para servir con verdad.

Los versículos siguientes mostrarán cómo se manifiesta esa fidelidad hacia el oprimido, el hambriento y el cautivo. La grandeza del Creador no se presenta para alejarlo de la necesidad. Es el fundamento de un cuidado que la alabanza hará visible.

Texto original y sentido

הַשֹּׁמֵר אֱמֶת לְעוֹלָם —*hashshomer ʼemet leʻolam*, «el que guarda la verdad para siempre»— expresa constancia y fidelidad. La verdad no es aquí solo un dato que se conserva; caracteriza al Dios que no engaña y en quien puede apoyarse la esperanza.

---

7 Él hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos.
El SEÑOR libera a los cautivos.

La fidelidad del Señor se expresa en justicia y sustento

El Creador no permanece indiferente ante la opresión, el hambre o el cautiverio. El salmo lo alaba por una ayuda que alcanza necesidades reales.

Explicación del versículo

La descripción deja de concentrarse en la capacidad creadora y nombra sus efectos favorables. El Señor hace justicia al oprimido. La persona sin poder no pierde por eso el derecho a que su causa sea atendida.

Dar pan al hambriento muestra que la ayuda incluye el sustento corporal. La alabanza no convierte la necesidad material en un asunto ajeno a Dios. La vida que él creó merece cuidado cuando está expuesta a la falta de alimento.

Liberar a los cautivos añade la salida de una condición que restringe la vida. En el movimiento del poema, el poder del Señor se muestra rescatando, no únicamente imponiendo. Su acción contrasta con la impotencia final de los nobles mortales.

Estas afirmaciones no proporcionan un calendario de intervención idéntico para cada afligido. Confiesan el carácter del Dios en quien puede ponerse la esperanza y permiten clamar desde la necesidad. El sufrimiento presente no autoriza a tratar al oprimido o al hambriento como alguien ajeno a su cuidado.

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús leyendo el anuncio del Espíritu del Señor, la buena noticia a los pobres y la libertad a los cautivos, y afirmando que esa Escritura se cumple en él. La relación cristiana reconoce en Jesucristo la presencia salvadora de Dios entre quienes necesitan ayuda.

La comunidad que lo sigue debe permitir que esa misión forme su conducta. Hacer justicia, compartir alimento y acompañar al afligido son respuestas coherentes con el Señor que se alaba. No compran la salvación; hacen visible un fruto de la gracia recibida.

Texto original y sentido

עֹשֶׂה מִשְׁפָּט לָעֲשׁוּקִים —*ʻoseh mishpat laʻashuqim*, «hace justicia a los oprimidos»— une acción y rectitud. מַתִּיר אֲסוּרִים —*mattir ʼasurim*, «libera a los cautivos», «desata a los atados»— expresa el rescate. Justicia, pan y libertad desarrollan la ayuda prometida.

---

8 El SEÑOR abre los ojos de los ciegos;
el SEÑOR levanta a los encorvados;
el SEÑOR ama a los justos.

El Señor ve y levanta a quienes necesitan ayuda

La alabanza nombra la vista de los ciegos, la restauración de los encorvados y el amor de Dios hacia los justos. Su poder no queda separado del cuidado personal ni de la rectitud.

Explicación del versículo

La repetición del nombre de Jehová da unidad a las tres afirmaciones. No son beneficios procedentes de fuentes rivales. El mismo Señor abre los ojos, levanta y ama.

Abrir los ojos de los ciegos expresa una restauración concreta. La imagen no permite reducir a toda persona ciega a un símbolo de maldad o de falta de fe. El salmo celebra la ayuda de Dios, no una inferioridad moral de quien necesita ser auxiliado.

Los encorvados continúan el cuadro de debilidad. La cercanía con el salmo anterior, donde Dios sostiene al que cae, muestra una atención constante a quienes están bajo una carga. La grandeza del Rey se manifiesta al levantarlos.

«Ama a los justos» añade la orientación moral del cuidado. La ayuda no procede de un poder indiferente a la verdad. Tampoco exige entender que los justos hayan ganado una perfección independiente de Dios; el libro ha reconocido la necesidad universal de misericordia.

Lucas 7:18–23 narra que Jesús sana a muchos y responde a los mensajeros de Juan señalando, entre otras obras, que los ciegos ven y que a los pobres se les anuncia la buena noticia. La relación no identifica al ciego o al encorvado del salmo con una única persona posterior. Reconoce en las obras del Salvador una manifestación concreta de la ayuda celebrada.

La esperanza cristiana puede recibir esa cercanía de Jesucristo sin exigir que toda enfermedad o aflicción desaparezca de inmediato. Su muerte y resurrección fundamentan la restauración final. En el presente, su amor llama a tratar con dignidad y cuidado a cada persona que necesita apoyo.

Texto original y sentido

פֹּקֵחַ עִוְרִים —*poqeakh ʻiwrim*, «abre los ojos de los ciegos»— expresa restauración de la vista. זֹקֵף כְּפוּפִים —*zoqef kefufim*, «levanta a los encorvados»— presenta el cuidado ante la carga. La repetición de «SEÑOR» mantiene el centro en quien actúa.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer al Padre como fuente de cuidado y acercarte a alguien que necesita ayuda sin reducirlo a su limitación. La fe en Jesucristo puede dar lugar a una compañía respetuosa y a un servicio concreto. Su amor no te autoriza a juzgar la fe ajena por una enfermedad.

---

9 El SEÑOR guarda a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los malvados.

El Rey protege al vulnerable y frustra el camino malvado

El salmo alaba a Dios por guardar al extranjero, al huérfano y a la viuda. Su justicia cuida a quienes pueden quedar sin apoyo y se opone al camino de la maldad.

Explicación del versículo

La enumeración reúne personas expuestas a perder protección o sustento. El extranjero puede carecer de la red de pertenencia local; el huérfano y la viuda necesitan que su condición no se convierta en ocasión de abuso. El Señor no mide su valor por la fuerza que puedan devolver.

«Guarda» y «sostiene» atribuyen a Dios una atención activa. La vulnerabilidad no aparece como una prueba de desprecio divino. El salmo la lleva al centro de las razones por las que el Creador merece alabanza.

Deuteronomio 24:17–22 prohíbe torcer el derecho del extranjero y del huérfano y manda dejar parte de la cosecha para ellos y para la viuda. El recuerdo de la liberación de Egipto fundamenta ese cuidado. La relación muestra cómo la fidelidad de Dios reclama una conducta concreta de su pueblo.

Los extranjeros de este versículo no deben confundirse automáticamente con los agresores extranjeros descritos en el salmo 144. Aquí el texto nombra a quienes necesitan amparo en medio del pueblo. La procedencia de una persona no decide por sí misma si su conducta es justa o malvada.

La frase final anuncia que el camino de los malvados será trastornado. La compasión no exige proteger una práctica de abuso para que continúe sin oposición. El mismo Señor que sostiene al vulnerable se enfrenta a la maldad que amenaza la vida compartida.

Santiago 1:26–27 relaciona la religión limpia delante de Dios Padre con visitar a huérfanos y viudas en su aflicción y guardarse de la contaminación del mundo. La respuesta cristiana a la gracia de Jesucristo reúne

cuidado y conducta íntegra. La alabanza pierde coherencia si la boca reconoce a Dios mientras se abandona a quien él manda atender.

Texto original y sentido

גֵּרִים —*gerim*, «extranjeros residentes»— nombra a quienes viven fuera de su pertenencia de origen y necesitan protección. יָתוֹם וְאַלְמָנָה —*yatom we’almanah*, «huérfano y viuda»— completa la atención al vulnerable. El contraste final no es entre origen extranjero y origen local, sino entre el cuidado justo y el camino malvado.

---

10 El SEÑOR reinará para siempre, tu Dios, Sión, de generación en generación.
¡Aleluya!

El Rey de Sión permanece cuando los poderes humanos terminan

El salmo cierra afirmando el reinado eterno de Jehová. Sión es invitada a reconocer al Dios que permanece fiel de generación en generación.

Explicación del versículo

La última afirmación responde al límite de los nobles descrito antes. Ellos exhalan su aliento y dejan de ejecutar sus planes; Jehová reina para siempre. La esperanza no se traslada de un poder humano a otro, sino al Señor cuya vida y fidelidad no se agotan.

«Tu Dios, Sión» dirige la confesión a la comunidad vinculada con Jerusalén. La ciudad recibe una palabra de confianza: el Rey al que pertenece no queda limitado por la duración de sus gobernantes. El cuidado del oprimido y del extranjero pertenece a ese mismo gobierno.

«De generación en generación» recoge la amplitud temporal que el libro ha repetido en los salmos anteriores. La ayuda del Señor no se convierte en una reliquia que solo tuvo valor para los antepasados. Quienes vienen después son llamados a conocerlo y a esperar en él.

Apocalipsis 11:15 anuncia que el reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo y que él reinará por los siglos. La relación cristiana sitúa la esperanza en el señorío de Dios y en Jesucristo, su Salvador y Rey. No exige calcular a partir de este salmo una fecha del desenlace final.

Lucas 1:30–33 anuncia también que el reino del Hijo no tendrá fin. La fe puede por eso recibir el cuidado presente sin reducir toda esperanza a conservar una seguridad terrenal. El Padre sostiene su propósito salvador en Jesucristo más allá de la fragilidad humana.

El «¡Aleluya!» final vuelve a la invitación del comienzo. El poema ha dado razones para alabar: el Creador es fiel, justo y atento al vulnerable. La respuesta no es confiar en un prestigio pasajero, sino reconocer al Señor que permanece.

Texto original y sentido

יִמְלֹךְ יְהוָה לְעוֹלָם —*yimlokh YHWH le‘olam*, «Jehová reinará para siempre»— cierra el contraste con la mortalidad humana. אֱלֹהַיִךְ צִיּוֹן —*’elohayikh Tsiyyon*, «tu Dios, Sión»— se dirige a la ciudad como comunidad. El nombre divino y la continuidad de su reino sostienen la alabanza.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar la ayuda que recibes hoy sin fundar tu esperanza en la permanencia de una persona o una institución. Confía en el Padre por medio de Jesucristo y deja que su justicia forme tu cuidado del necesitado. La alabanza al Rey se hace coherente en una vida de verdad y misericordia.

Capítulo 147

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

---

[1] ¡Aleluya! Porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
la alabanza es agradable y apropiada.

La alabanza es una respuesta apropiada a la bondad de Dios

El salmo invita a cantar porque alabar a Dios es bueno, agradable y apropiado. Lo que sigue dará contenido a esa invitación mediante su obra de restauración y cuidado.

Explicación del versículo

La exhortación «¡Aleluya!» reúne la voz de la comunidad antes de explicar sus motivos. El salmo no introduce una obligación desligada de quién es Dios. Declara que reconocerlo mediante el canto es una respuesta que corresponde a su bondad.

«Bueno», «agradable» y «apropiada» se refuerzan. No se trata únicamente de una experiencia que resulte placentera a quienes cantan. La alabanza es adecuada porque se dirige al Señor cuyas obras el poema va a recordar.

«Nuestro Dios» presenta una relación compartida. El canto puede reunir a personas que han recibido su cuidado y necesitan reconocerlo juntas. La comunidad no se convierte por ello en la fuente de la grandeza divina; responde a ella.

Salmos 33:1–5 llama a los rectos a alabar y afirma que la alabanza les es apropiada, vinculándola con la rectitud de la palabra de Dios y con su amor leal. La relación da un fundamento moral al canto: agradecer al Señor debe ir unido a recibir su verdad.

Los versículos siguientes hablarán de Jerusalén reconstruida, desterrados reunidos y corazones sanados. La alegría del canto puede brotar de una restauración que no olvida el quebranto anterior. La alabanza no necesita exigir que nadie haya conocido antes la pérdida.

En la vida cristiana, la gracia del Padre manifestada en Jesucristo ofrece el motivo central de gratitud. El canto puede celebrar esa salvación y ayudar a compartir la esperanza. Su valor no depende de comprar una respuesta divina, sino de reconocer con verdad al Salvador.

Texto original y sentido

נָעִים —*na‘im*, «agradable»— y נָאוָה תְהִלָּה —*na’wah tehillah*, «la alabanza es apropiada»— describen la respuesta al Señor. El lenguaje del gusto se une al de lo adecuado: la comunidad canta porque Dios merece ser reconocido.

---

[2] El SEÑOR reconstruye Jerusalén y reúne a los desterrados de Israel.

La restauración de la ciudad incluye reunir a los dispersos

El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los desterrados de Israel. La obra celebrada alcanza tanto el lugar devastado como la comunidad separada.

Explicación del versículo

Las dos acciones se corresponden. Reconstruir una ciudad no sería una restauración completa si quienes fueron dispersados quedaran sin ser reunidos. El poema contempla paredes y personas dentro de un mismo cuidado.

La mención de los desterrados sitúa la alabanza en una experiencia de ruptura. El pueblo ha conocido dispersión y necesita volver a ser reunido. El salmo no identifica aquí un autor, un año o una autoridad política que permitan fijar toda la escena.

Esdras 1:1–5 describe el llamado a volver a Jerusalén para edificar la casa de Jehová y la disposición de quienes Dios movió a subir. La relación ofrece un contexto bíblico de retorno y reconstrucción, sin exigir que el salmo se compusiera en el mismo momento de ese decreto.

Nehemías 2:17–18 presenta a Nehemías llamando a levantar Jerusalén después de reconocer su ruina y contando la buena mano de Dios sobre él. La atribución de la restauración al Señor puede coexistir con personas que se organizan y trabajan. La acción divina no vuelve innecesaria la responsabilidad humana.

La obra de reunir también anticipa el cuidado de los corazones quebrantados del versículo siguiente. La comunidad necesita más que una estructura visible. La pérdida y la separación han dejado heridas que también son llevadas ante Dios.

La lectura cristiana puede recibir este testimonio de fidelidad sin convertir cualquier proyecto propio de construcción en una repetición automática de Jerusalén. La esperanza se funda en el Padre que reúne por medio de Jesucristo y llama a su pueblo a vivir con verdad, cuidado y gratitud.

Texto original y sentido

בּוֹנֵה יְרוּשָׁלִַם —*boneh Yerushalayim*, «reconstruye Jerusalén»— se une a נִדְחֵי יִשְׂרָאֵל יְכַנֵּס —*nidkhe Yisra’el yekhannes*, «reúne a los desterrados de Israel»—. La ciudad y la comunidad dispersa pertenecen a una misma afirmación de restauración.

---

3 Sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

El cuidado de Dios alcanza al corazón herido

La restauración no se limita a la ciudad. El Señor atiende a quienes han sido quebrantados interiormente y los trata con la imagen de un sanador que venda heridas.

Explicación del versículo

El paso de los desterrados a los quebrantados de corazón muestra la dimensión personal de la restauración. Una comunidad puede necesitar reconstrucción visible y, al mismo tiempo, llevar dentro el dolor de lo que ha vivido.

«Quebrantados de corazón» describe a personas cuya vida interior ha sido golpeada. El salmo no las presenta como menos valiosas ni les exige ocultar el quebranto para poder cantar. La alabanza reconoce al Dios que se acerca precisamente a esa necesidad.

Sanar y vendar expresan cuidado activo. La segunda imagen permite reconocer la atención que una herida necesita, en vez de tratarla como algo que no importa. El poema no ofrece un procedimiento médico ni fija el plazo de recuperación de cada persona.

Jeremías 30:17–18 une la promesa de sanar heridas con la restauración de las moradas de Jacob y de la ciudad. La relación muestra un horizonte semejante: la fidelidad de Dios alcanza el daño sufrido por el pueblo y no solo su apariencia exterior.

Mateo 11:25–30 presenta a Jesús revelando al Padre e invitando a los cansados y cargados a venir a él, aprender de su mansedumbre y hallar descanso. La relación cristiana reconoce en el Salvador un cuidado que no desprecia la carga. Su invitación se dirige a una persona que puede acudir con necesidad.

La esperanza del salmo no autoriza a acusar de falta de fe a quien sigue sintiendo dolor. Permite buscar al Padre y recibir cuidado, incluida una compañía fiel que no apresure ni niegue las heridas. La gracia de Jesucristo llama también a tratar con paciencia al que está quebrantado.

Texto original y sentido

לִשְׁבוּרֵי לֵב —*lishvure lev*, «a los quebrantados de corazón»— identifica a quienes reciben ayuda. מְחַבֵּשׁ —*mekhabbesh*, «venda», «liga las heridas»— desarrolla la imagen del sanador. El corazón y la herida describen la profundidad del daño y del cuidado.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tu dolor al Padre por medio de Jesucristo y aceptar un cuidado responsable. Si acompañas a alguien herido, escucha y ayuda con paciencia. La esperanza no necesita negar lo que duele ni imponer una recuperación para demostrar fe.

---

4 Determina el número de las estrellas y llama a todas por su nombre.

El Señor conoce la multitud que la criatura no puede abarcar

El Dios que atiende los corazones heridos conoce también las estrellas. El poema une el cuidado personal con una grandeza que alcanza toda la creación.

Explicación del versículo

El paso desde las heridas humanas a las estrellas no aleja a Dios del sufrimiento. Muestra que quien atiende lo pequeño no carece de poder sobre lo inmenso. La cercanía y la grandeza pertenecen al mismo Señor.

Determinar el número expresa un conocimiento que abarca el conjunto. Para el ser humano, la multitud de estrellas evoca lo que no puede contar fácilmente. Ante Dios, esa amplitud no se convierte en confusión o pérdida de conocimiento.

«Llama a todas por su nombre» añade una atención particular. El poema no imagina al Creador reconociendo solo una masa indistinta. La totalidad y cada una de sus obras están delante de él, sin que el salmo entregue una lista de nombres que el lector deba reconstruir.

Isaías 40:25–31 invita a mirar a quien creó y hace salir las estrellas, las llama por su nombre y no pierde ninguna por la grandeza de su fuerza. El paralelo relaciona ese poder con el ánimo de un pueblo que teme ser olvidado. La grandeza creadora sirve al consuelo, no a una distancia indiferente.

Génesis 15:1–6 presenta las estrellas como imagen de una descendencia que Abraham no podía contar, y muestra su fe en la palabra del Señor. La relación permite distinguir el límite humano de la fidelidad divina. No convierte cada estrella en un mensaje particular sobre el destino de una persona.

Colosenses 1:15–17 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que en él subsisten. La lectura cristiana reconoce así a Jesucristo en el centro de la creación que recibe y sostiene la vida. El universo no ocupa el lugar del Creador ni se vuelve una autoridad que dirija la fe mediante presagios.

Texto original y sentido

מוֹנֶה מִסְפָּר לַכּוֹכָבִים —*moneh mispar lakkokhavim*, «determina el número de las estrellas»— afirma conocimiento del conjunto. שֵׁמוֹת יִקְרָא —*shemot yiqra*, «llama por nombres»— añade el reconocimiento

particular. El versículo siguiente contrastará esa capacidad de contar con un entendimiento que no tiene límite.

---

5 Grande es nuestro Señor y abundante en poder;
su entendimiento no tiene límite.

El poder de Dios está unido a un entendimiento sin límite

La grandeza del Señor no es solo fuerza. El salmo confiesa también una comprensión que la criatura no puede medir ni agotar.

Explicación del versículo

El orante llama a Dios «nuestro Señor» y proclama su grandeza. El vínculo con la comunidad no reduce su autoridad a lo que ella puede comprender. El mismo que reconstruye y reúne excede las capacidades de quienes reciben su ayuda.

«Abundante en poder» reconoce su capacidad eficaz de actuar. La afirmación no queda aislada: se une a «su entendimiento no tiene límite». La ayuda que se espera no procede de una fuerza ciega, sino del Señor que conoce su creación y la necesidad de su pueblo.

El enlace con las estrellas es especialmente significativo. Dios determina su número, pero su propio entendimiento no tiene número que lo abarque. La capacidad de la criatura para contar no puede convertirse en medida del conocimiento divino.

Isaías 40:25–31 afirma que el Creador no se fatiga, que su entendimiento es inescrutable y que da fuerzas al cansado. El paralelo permite reconocer la finalidad de esta confesión de grandeza. La persona agotada puede acudir a un Señor que no se agota junto con ella.

La ausencia de un límite en Dios no concede al orante una comprensión total de sus caminos. El poema responde con alabanza y confianza, no con la pretensión de haber resuelto toda pregunta. Reconocer lo que no se abarca puede acompañar el conocimiento verdadero de su fidelidad.

Para el creyente, el Hijo que da a conocer al Padre permite una confianza concreta en esa sabiduría. Jesucristo no exige que una persona domine primero todos los misterios para acudir a él. La revelación recibida llama a confiar y obedecer con humildad.

Texto original y sentido

לִתְבוּנָתוֹ אֵין מִסְפָּר —*litvunato ʼen mispar*, «su entendimiento no tiene número», «no tiene límite»— retoma la palabra «número» del versículo anterior. Dios cuenta las estrellas, mientras su comprensión no queda encerrada en una cuenta humana. El contraste expresa la diferencia entre el Creador y la criatura.

---

6 El SEÑOR sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el suelo.

El Señor sostiene al humilde y deshace la soberbia malvada

La grandeza de Dios se manifiesta en una acción moral: sostiene a los humildes y humilla a los malvados. Su poder no es indiferente al camino que cada persona sigue.

Explicación del versículo

Después de hablar de las estrellas y del entendimiento ilimitado, el salmo vuelve a quienes necesitan ayuda. El poder del Señor no lo aparta de los humildes. La acción de sostenerlos responde a la restauración de los quebrantados descrita antes.

Los humildes no se presentan como autosuficientes. Reciben apoyo. La alabanza puede reconocer su condición sin convertirla en un precio con el que obliguen a Dios a favorecerlos.

El segundo renglón presenta un movimiento contrario: los malvados son humillados hasta el suelo. El poema no celebra una fuerza que sostiene cualquier proyecto humano. La justicia divina se opone al mal, incluso cuando este pretende engrandecerse.

El contraste no significa que toda persona abatida sea malvada ni que todo éxito visible pruebe una aprobación divina. El salmo ha comenzado precisamente con heridos y desterrados a quienes Dios ayuda. La situación presente no sustituye su juicio sobre los caminos.

Lucas 1:46–55 alaba a Dios porque miró la humilde condición de su sierva, derriba a los poderosos, exalta a los humildes y recuerda su misericordia. La relación cristiana reconoce en el anuncio de Jesús una continuidad del cuidado y de la justicia del Señor.

La respuesta del creyente no es atribuirse el derecho de humillar a otros. Es recibir la gracia de Jesucristo con humildad, rechazar la maldad y participar del cuidado de quien necesita sostén. La alabanza al Señor justo debe formar una conducta que no reproduzca la soberbia que denuncia.

Texto original y sentido

מְעוֹדֵד עֲנָוִים —*me‘oded ‘anawim*, «sostiene a los humildes»— se contrapone a מַשְׁפִּיל רְשָׁעִים —*mashpil resha‘im*, «humilla a los malvados»—. Sostener y abatir muestran que el poder de Dios actúa con una orientación de justicia.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda al Padre sin fingir autosuficiencia. Confía en Jesucristo y procura sostener a alguien que no puede valerse solo. La humildad que recibe gracia puede convertirse en una ayuda paciente, sin necesidad de engrandecerte sobre otra persona.

---

7 Canten al SEÑOR con acciones de gracias;
canten alabanzas a nuestro Dios con la lira.

La gratitud vuelve a convocar el canto

El salmo renueva la invitación a cantar con acciones de gracias. El reconocimiento de la grandeza y del cuidado de Dios se expresa mediante una respuesta compartida.

Explicación del versículo

Esta nueva invitación abre un segundo movimiento del poema. La primera sección unió la restauración de Jerusalén con el conocimiento de las estrellas y el cuidado de los humildes. Ahora el canto conducirá a considerar la provisión para la tierra y los animales.

«Con acciones de gracias» identifica el tono y el contenido de la respuesta. La comunidad no intenta crear la bondad de Dios mediante su música. Reconoce el cuidado que ha recibido y aprende a atender a él en lo cotidiano.

La lira acompaña la voz. El texto permite que una capacidad artística sirva a la alabanza, sin convertir la destreza musical en sustituto de la gratitud. El instrumento no ocupa el lugar del Dios a quien se dirige el canto.

«Nuestro Dios» mantiene la relación comunitaria. La provisión que el poema celebrará no se limita a una experiencia privada. Las criaturas y la tierra recuerdan a los que cantan que viven dentro de un mundo recibido.

Efesios 5:18–20 llama a ser llenos del Espíritu, hablar con salmos, himnos y cánticos espirituales y dar gracias a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. La relación cristiana reúne la voz

compartida y el corazón, bajo la acción del Espíritu Santo y con el Hijo como fundamento del acceso al Padre.

La reiteración de la invitación no es un relleno que detenga el argumento. Ayuda a recibir una nueva razón para agradecer. Después de contemplar el cuidado de los heridos, el orante dirige la atención hacia el sustento que llega mediante nubes, lluvia y alimento.

Texto original y sentido

עֱנוּ לַיהוָה בְּתוֹדָה —*ʻenu laYHWH betodah*, «canten a Jehová con acción de gracias», con la idea de responder — presenta la alabanza como respuesta. כִּנּוֹר —*kinnor*, «lira»— identifica el acompañamiento, sin precisar aquí todos sus detalles de construcción.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias al Padre por un cuidado concreto y compartir esa gratitud con otros. En Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo, procura que el canto corresponda con una vida de verdad y servicio. La alabanza puede formar la atención a los dones cotidianos.

---

[8] Él cubre los cielos con nubes, prepara lluvia para la tierra y hace brotar hierba en las montañas.

La provisión del Creador llega por los medios de la vida cotidiana

Las nubes, la lluvia y la hierba forman una secuencia de cuidado. El poema reconoce la acción de Dios en lo que sostiene la tierra y prepara alimento para sus criaturas.

Explicación del versículo

El salmista dirige ahora la mirada a los cielos cubiertos de nubes. Aquello que puede formar parte del paisaje habitual es recibido como una ocasión de reconocer al Señor. El cuidado creador no se limita a un acontecimiento extraordinario de rescate.

Preparar la lluvia para la tierra conecta lo alto con la vida que brota abajo. La imagen mantiene al mismo Dios activo en los dos ámbitos, sin tratarlos como dominios de divinidades distintas.

La hierba en las montañas muestra el fruto de esa provisión. El siguiente versículo hablará de los animales que reciben alimento. La secuencia ayuda a comprender que el cuidado puede darse mediante medios relacionados: lluvia, crecimiento y sustento.

Salmos 104:13–15 describe al Señor regando los montes y haciendo brotar hierba para el ganado y plantas para el trabajo humano. La relación reconoce la dependencia de toda vida sin negar que existan procesos y tareas mediante los cuales se recibe el alimento.

Hechos 14:15–17 presenta la lluvia y las estaciones fructíferas como testimonio de la bondad del Dios vivo ante las naciones. La conexión muestra que el cuidado cotidiano puede llamar a la gratitud y al retorno al Creador. No hace falta esperar un prodigio para reconocer un bien recibido.

La lectura cristiana puede agradecer al Padre esa provisión y reconocer en el Hijo al que sostiene la creación. La gratitud no elimina la responsabilidad de cultivar, compartir y cuidar. Recibir el mundo como don orienta la conducta hacia el bien de quienes viven en él.

Texto original y sentido

הַמֵּכִין לָאָרֶץ מָטָר —*hammekhin laʼarets matar*, «prepara lluvia para la tierra»— se une a הַמַּצְמִיחַ הָרִים חָצִיר —*hammatsmiakh harim khatsir*, «hace brotar hierba en las montañas»—. Los verbos presentan una provisión relacionada que continuará en el alimento del versículo 9.

---

9 Da su alimento a los animales y a las crías de los cuervos que claman.

El cuidado divino alcanza a los animales y a sus crías

La provisión del Señor no se limita a las personas. El salmo reconoce su atención a los animales y al clamor de los pequeños cuervos.

Explicación del versículo

El alimento de los animales continúa la hierba que acaba de brotar en el versículo anterior. El poema presenta una creación relacionada, en la que la vida recibe sustento. La alabanza humana reconoce un cuidado más amplio que sus propias necesidades.

Las crías de los cuervos añaden una imagen particular de dependencia. El salmista no celebra solo la fuerza de los seres que parecen poder valerse por sí mismos. Nombra una vida pequeña que reclama alimento mediante su clamor.

El texto no dice que ese clamor sea una oración humana ni que los animales conozcan a Dios del mismo modo que la comunidad. Utiliza su llamada para hacer visible la necesidad que el Señor atiende. La amplitud del cuidado no requiere borrar las diferencias entre criaturas.

Job 38:39–41 pregunta quién prepara alimento al cuervo cuando sus crías claman a Dios y andan errantes por falta de comida. La relación muestra una imagen bíblica muy cercana. El ser humano no es quien dirige por completo ese cuidado y es invitado a reconocer al Creador.

Lucas 12:22–31 recoge la enseñanza de Jesús de considerar los cuervos, que no siembran ni cosechan y son alimentados por Dios. Él llama a sus discípulos a confiar en el Padre y buscar su reino. La comparación reconoce su cuidado sin convertir a los animales en autoridades que sustituyan la palabra divina.

El consuelo de esa enseñanza no justifica la indiferencia hacia el hambre humana o el trato cruel a las criaturas. Reconocer al Padre como proveedor puede formar una atención responsable. La fe en Jesucristo recibe el cuidado y responde con gratitud, prudencia y misericordia.

Texto original y sentido

לִבְנֵי עֹרֵב —*livne ʻorev*, «a las crías del cuervo»— hace concreta la escena. אֲשֶׁר יִקְרָאוּ —*ʼasher yiqraʼu*, «que claman»— expresa su llamada en la necesidad. El salmo no necesita añadir una historia de abandono del nido para que la dependencia resulte clara.

---

10 No se deleita en la fuerza del caballo ni se complace en las piernas del hombre.

La fuerza visible no es el fundamento del favor de Dios

El Señor no mide a su pueblo por la potencia del caballo ni por el vigor humano. El poema prepara un criterio distinto: el temor de Dios y la esperanza en su amor leal.

Explicación del versículo

El versículo sigue al cuidado de los animales. El Dios que les da alimento no está despreciando aquí su existencia. La afirmación cambia de la provisión para las criaturas a aquello en lo que una persona podría fundar su seguridad.

La fuerza del caballo y las piernas del hombre representan capacidades visibles. Pueden servir para avanzar, resistir o combatir, pero no convierten a quien las posee en dueño de la ayuda divina. El salmo no afirma que Dios necesite una superioridad humana previa para actuar.

Isaías 31:1–3 denuncia la confianza en caballos y carros de Egipto cuando se deja de buscar al Santo de Israel. La relación muestra cómo un recurso puede convertirse en sustituto de Dios. El problema no es que la criatura tenga fuerza, sino atribuirle la seguridad que solo el Señor puede sostener.

Las piernas concretan la capacidad del ser humano para mantenerse y desplazarse. El poema no establece una jerarquía de valor entre personas según su vigor corporal. Precisamente los humildes y quebrantados han sido nombrados como destinatarios del cuidado.

El versículo siguiente responderá de manera positiva: el Señor se complace en quienes le temen y esperan en su amor leal. La relación de confianza ocupa el lugar de una competición de recursos o de prestigio.

Para el creyente, recibir la salvación en Jesucristo implica renunciar a presentarse ante el Padre como alguien que puede comprar su favor con capacidad, éxito o resistencia. Las fuerzas recibidas pueden ponerse al servicio del bien, manteniendo la dependencia de su gracia.

Texto original y sentido

בִּגְבוּרַת הַסּוּס —*vigvurat hassus*, «en la fuerza del caballo»— se corresponde con בְּשׁוֹקֵי הָאִישׁ —*beshoqe ha’ish*, «en las piernas del hombre»—. Las dos imágenes representan vigor creado; los verbos de complacencia preparan el contraste con la confianza del versículo 11.

---

11 El SEÑOR se complace en quienes le temen, en quienes esperan en su amor leal.

La reverencia y la esperanza responden al amor leal

El Señor se complace en quienes le temen y esperan en su fidelidad. La respuesta que busca no es autosuficiencia, sino una confianza que reconoce quién es él.

Explicación del versículo

Este versículo completa el contraste anterior. El favor de Dios no se explica por la fuerza visible del caballo o del hombre. Se nombra una relación moral y personal: reverencia al Señor y esperanza en su amor leal.

Temer y esperar no son aquí movimientos opuestos. La reverencia reconoce su autoridad y la esperanza se apoya en su carácter misericordioso. El orante puede tomar en serio a Dios sin concluir que deba huir de toda relación de confianza.

El objeto de la espera es «su amor leal». La seguridad no se sitúa en la propia capacidad de mantener siempre un ánimo fuerte. Descansa en la fidelidad del Señor, que el poema ha mostrado atendiendo al desterrado, al quebrantado y a las criaturas necesitadas.

Hebreos 11:1–6 afirma que sin fe es imposible agradar a Dios y llama a creer que él existe y recompensa a quienes lo buscan. La relación no transforma la fe en una técnica para imponerle un resultado. Describe la confianza con la que se acude a él y se recibe su palabra.

La complacencia divina no debe convertirse en una aprobación de toda conducta de quien se identifica como creyente. El mismo salmo distingue humildad y maldad, y terminará celebrando la instrucción que Dios da. Esperar en su amor incluye disponerse a aprender su camino.

La esperanza cristiana se apoya en Jesucristo, por quien el Padre ha dado a conocer su gracia salvadora. El temor reverente y la obediencia son respuestas a ese don. No reemplazan al Hijo ni compran el amor leal que se recibe de Dios.

Texto original y sentido

הַמְיַחֲלִים לְחַסְדּוֹ —*hamyakhalim lekhasdo*, «los que esperan en su amor leal»— explica la orientación de la confianza. El verbo de complacencia responde al del versículo 10: lo que agrada al Señor es esta relación de reverencia y esperanza, no una fuerza que pretenda bastarse a sí misma.

Aplicación editorial

Tú puedes presentarte al Padre con tus límites y confiar en Jesucristo. Busca agradarle recibiendo su verdad y obedeciendo por gratitud, sin convertir tu capacidad o tu éxito en medida de su favor. Su fidelidad permite una esperanza humilde.

---

12 Exalta al SEÑOR, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

La comunidad es convocada a reconocer a su Dios

Jerusalén y Sión reciben una misma invitación a alabar. El salmo vuelve de la creación y de la confianza personal al cuidado que Dios concede a su pueblo.

Explicación del versículo

Esta tercera invitación abre el movimiento final del poema. La primera habló de reconstruir la ciudad y reunir a los desterrados; la segunda contempló la provisión y la confianza. Ahora la comunidad es llamada de nuevo por su nombre para reconocer la ayuda recibida.

Jerusalén y Sión aparecen en paralelo. El versículo no distribuye la alabanza entre dos dioses ni obliga a inventar dos comunidades rivales. La ciudad es tratada como una voz que puede responder al Señor mediante quienes la habitan.

«Tu Dios» expresa pertenencia y responsabilidad. La bendición de puertas, hijos y alimento que se describe después no debe separarse de la relación con aquel que la concede. El agradecimiento tiene un destinatario personal.

La invitación también prepara el reconocimiento de la palabra dada a Jacob e Israel al final. La seguridad de la ciudad no es todo el bien celebrado. El pueblo recibe instrucción para vivir delante de Dios.

Hebreos 12:22–24 anuncia que los creyentes se han acercado a Sión, a la Jerusalén celestial, a Dios y a Jesús, mediador del nuevo pacto. La relación cristiana abre la esperanza de comunión alrededor del Salvador. No borra que el salmo celebra aquí el cuidado de la Jerusalén y del pueblo a los que nombra.

La alabanza comunitaria puede así unir memoria y esperanza. Reconoce un cuidado real y aprende a esperar en la fidelidad divina más allá de un solo momento. Jesucristo es el fundamento del acceso al Padre y del pueblo que le da gracias.

Texto original y sentido

שַׁבְּחִי יְרוּשָׁלַם —*shabbekhi Yerushalayim*, «exalta, Jerusalén»— se corresponde con הַלְלִי אֱלֹהַיִךְ צִיּוֹן —*haleli ʼelohayikh Tsiyyon*, «alaba a tu Dios, Sión»—. Los imperativos femeninos se dirigen a la ciudad personificada como comunidad.

---

13 Porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

La seguridad de la ciudad mira a la vida de sus habitantes

El Señor es alabado por fortalecer las puertas y bendecir a quienes viven dentro. La defensa de la ciudad aparece al servicio del cuidado de sus hijos.

Explicación del versículo

«Porque» introduce razones concretas para la invitación anterior. Jerusalén no es llamada a alabar sin recordar lo recibido. Los cerrojos reforzados expresan una seguridad que permite habitar sin quedar expuesto a toda agresión.

Las puertas pertenecen a la vida real de la ciudad. El poema no las transforma en señales secretas de cada decisión personal. Su fortalecimiento es una imagen concreta de protección para una comunidad que ha conocido reconstrucción y dispersión.

Nehemías 3:3 describe a los hijos de Senaa colocando puertas, cerrojos y barras en una sección de la muralla de Jerusalén. La relación ayuda a comprender los objetos del versículo. No identifica una puerta particular del salmo, pero muestra que atribuir la ayuda a Dios puede incluir el trabajo humano.

La bendición de los hijos dentro de la ciudad explica para qué importa la seguridad. La protección no se celebra como una fortaleza vacía. El centro es la vida compartida y la posibilidad de crecer en un lugar cuidado.

El salmo no convierte esa gratitud en una promesa de que ninguna generación podrá conocer jamás un peligro. Continúa reconociendo la palabra y los mandamientos de Dios. La relación con el Señor no debe quedar reducida a una defensa material.

Marcos 10:13–16 muestra a Jesucristo acogiendo y bendiciendo a los niños. La relación cristiana permite reconocer que el bien de una comunidad incluye el cuidado de quienes crecen en ella. La gracia del Padre llama a proteger y formar, sin hacer de los hijos instrumentos de prestigio o de fuerza.

Texto original y sentido

בְּרִיחֵי שְׁעָרָיִךְ —*berikhe she‘arayikh*, «los cerrojos de tus puertas»— nombra elementos de protección. בָּנַיִךְ בְּקִרְבֵּךְ —*banayikh beqirbekh*, «tus hijos dentro de ti»— mantiene el interés en la población. La ciudad es tratada en femenino, como en la invitación anterior.

---

14 Da paz a tu territorio y te sacia con lo mejor del trigo.

La paz y el alimento forman parte del bien pedido a Dios

El cuidado del Señor alcanza al territorio y al sustento. La alabanza reconoce una paz en la que el pueblo puede vivir y recibir alimento bueno.

Explicación del versículo

La paz del territorio continúa la imagen de puertas fortalecidas. La seguridad se vuelve una condición de la vida común: poder habitar, trabajar y criar sin que todo quede dominado por la amenaza.

La saciedad con lo mejor del trigo añade una necesidad cotidiana. El poema no separa la alabanza de la mesa ni trata el alimento como un asunto demasiado pequeño para Dios. La comunidad recibe un bien que sostiene su cuerpo y su trabajo.

Paz y provisión se corresponden. Una cosecha puede ser abundante y, sin embargo, quedar bajo el peligro de la violencia; una ciudad defendida también necesita alimento. El salmo alaba un cuidado que abarca ambas dimensiones.

Salmos 81:13–16 relaciona la escucha del pueblo con la esperanza de recibir lo más selecto del trigo. La conexión muestra que el don no debe separarse de la relación con el Señor y de su palabra. No autoriza a explicar cada carencia particular como prueba de una falta personal de fe.

Mateo 6:9–13 recoge la oración de Jesús al Padre que reúne santidad del nombre, reino, voluntad divina, pan cotidiano, perdón y liberación. La relación cristiana permite pedir el alimento junto a una vida recta. Las necesidades corporales no sustituyen la salvación ni quedan excluidas de la oración.

Recibir paz y alimento invita a la gratitud y a una administración que cuide de otros. La gracia de Jesucristo no respalda una saciedad indiferente a quien pasa hambre. El bien comunitario puede celebrarse y compartirse como don del Padre.

Texto original y sentido

גְּבוּלֵךְ שָׁלוֹם —*gevulekh shalom*, «paz en tu territorio» en la frase— expresa seguridad y bienestar. חֵלֶב חִטִּים —*khelev khittim*, literalmente «grasa del trigo»— es una expresión de excelencia y abundancia que aquí se traduce como «lo mejor del trigo». La imagen celebra la calidad del sustento recibido.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre paz y pan para tu comunidad, y participar del cuidado de quienes no los tienen. En respuesta a Jesucristo, busca una conducta justa, evita alimentar conflictos y comparte responsablemente el sustento recibido.

---

15 Envía su mandato a la tierra;
su palabra corre velozmente.

La palabra del Señor cumple eficazmente su mandato

La acción creadora de Dios es presentada como una orden que alcanza la tierra con rapidez. Su palabra no depende de la distancia ni de la fuerza de un mensajero humano.

Explicación del versículo

El salmo pasa del cuidado de Jerusalén a la acción del Señor sobre la tierra. La palabra enviada expresa su autoridad. El mismo que fortalece puertas y alimenta al pueblo gobierna también los procesos que los versículos siguientes van a describir.

«Corre velozmente» personifica el mandato como un mensajero que no queda detenido. La imagen hace sentir su eficacia, sin exigir que el lector calcule una velocidad física o imagine sonidos desplazándose desde un punto del cielo.

La secuencia inmediata hablará de nieve, escarcha, hielo y deshielo. La palabra no es presentada como un fenómeno separado de la creación, sino como la autoridad del Creador sobre ella. Lo que ocurre responde a su señorío.

Salmos 33:6–9 afirma que los cielos fueron hechos por la palabra de Jehová y que él habló, y fue hecho; mandó, y quedó establecido. La relación muestra un lenguaje bíblico compartido de autoridad eficaz. Dios no necesita recibir permiso de aquello que ha creado.

Mateo 8:5–13 narra la confianza del centurión en la palabra de Jesús y la sanidad de su siervo. La conexión cristiana reconoce en el Hijo una autoridad que no queda limitada a una presencia corporal junto al enfermo. No convierte cada palabra de un creyente en un mandato creador.

El final del salmo distinguirá también la palabra que Dios da como instrucción a Israel. El poema une gobierno de la creación y revelación al pueblo, sin hacer idénticas todas sus funciones. Reconocer su eficacia llama a escuchar al Señor con confianza y obediencia.

Texto original y sentido

אִמְרָתוֹ —*’imrato*, «su mandato», «su declaración»— se corresponde con דְּבָרוֹ —*devaro*, «su palabra»—. יָרוּץ —*yaruts*, «corre»— da movimiento a la imagen de una orden que se cumple con prontitud. El contexto trata de la autoridad de Dios, no del poder autónomo de fórmulas humanas.

---

16 Da la nieve como lana y esparce la escarcha como ceniza.

La creación es descrita con imágenes sencillas y cercanas

La nieve es comparada con lana y la escarcha con ceniza. El salmo reconoce al Señor como quien gobierna también los aspectos del mundo que cubren y transforman el paisaje.

Explicación del versículo

Este versículo comienza a mostrar el cumplimiento de la palabra enviada en el anterior. El poema no abandona su tema para ofrecer un cuadro aislado del invierno. La nieve y la escarcha pertenecen a la creación que responde al Señor.

La comparación con lana permite imaginar la apariencia de la nieve extendida. El texto no dice que se convierta literalmente en una fibra animal. Toma un objeto conocido para hacer visible el aspecto de otro.

La escarcha es comparada con ceniza esparcida. La atención recae en una cobertura fina distribuida sobre el entorno. La imagen no implica que el frío sea el residuo de un incendio ni que cada comparación esconda una enseñanza distinta acerca del pecado.

Job 37:5–13 reconoce la voz de Dios en el mandato a la nieve y la lluvia y describe cómo el frío afecta a la vida del campo. La relación muestra un lenguaje bíblico que lleva la observación de la naturaleza a reconocer al Creador. El ser humano contempla un poder que no ha producido por sí mismo.

El versículo siguiente destacará la fuerza del frío, y el 18 hablará del deshielo. Esa secuencia importa: el paisaje no queda inmóvil ni constituye un poder independiente. El mismo Señor es reconocido en la transformación y en la continuidad de la vida.

La lectura cristiana puede recibir este mundo como obra del Padre sostenida por medio del Hijo. La alabanza no necesita convertir cada elemento en una alegoría de Jesucristo. Reconoce al Creador y aprende una dependencia agradecida ante su obra.

Texto original y sentido

שֶׁלֶג כַּצֶּמֶר —*sheleg katstsamer*, «nieve como lana»— y כְּפוֹר כָּאֵפֶר —*kefor ka’efer*, «escarcha como ceniza»— son comparaciones poéticas. La palabra «como» guía la lectura: se ilustra la escena sin identificar físicamente los materiales.

---

17 Arroja su hielo como migas.
¿Quién puede mantenerse en pie ante su frío?

La fuerza del frío recuerda el límite de la criatura

El hielo y el frío hacen visible un poder que el ser humano no domina. La pregunta del salmo despierta reverencia ante el Señor que gobierna la creación.

Explicación del versículo

La imagen de arrojar el hielo como migas prolonga la de la escarcha esparcida. Algo que para el ser humano puede resultar duro y poderoso aparece bajo la autoridad de Dios como fragmentos que él puede distribuir.

La comparación no convierte las migas en alimento ofrecido a las personas ni introduce un rito. El poema utiliza un tamaño fragmentado y reconocible para mostrar la libertad del Creador frente a una fuerza que supera a la criatura.

«¿Quién puede mantenerse en pie ante su frío?» no solicita una lista de personas capaces de soportarlo. Es una pregunta de reverencia que reconoce la fragilidad humana. El poder del entorno no está sujeto a nuestra voluntad.

El contexto tampoco identifica a una población culpable de una tormenta concreta. El salmo celebra el gobierno de Dios sobre la naturaleza y su capacidad de actuar mediante su palabra. No permite deducir que cada persona afectada por el frío deba ser culpable de un pecado particular.

Job 37:5–13 describe el hielo y la amplitud de las aguas endurecidas dentro de un discurso que llama a reconocer la acción de Dios. La relación ayuda a recibir la imagen desde el límite humano. La criatura puede observar y aprender sin atribuirse el gobierno absoluto de lo que ve.

El deshielo del versículo siguiente impedirá que la escena termine en una fuerza cerrada sobre sí misma. El Señor que manda el frío también envía su palabra para que las aguas fluyan. La esperanza del poema permanece en él, no en el poder autónomo de un elemento.

Texto original y sentido

קַרְחוֹ כְּפִתִּים —*qarkho khefittim*, «su hielo como migas», «como fragmentos»— forma la comparación. מִי יַעֲמֹד —*mi ya‘amod*, «¿quién se mantendrá en pie?»— expresa el reconocimiento del límite ante el frío que el salmo atribuye al gobierno de Dios.

---

18 Envía su palabra y los derrite;
hace soplar su viento y las aguas fluyen.

La palabra que gobierna el frío también hace fluir las aguas

El Señor envía su palabra y el hielo se derrite. La escena de rigidez da paso al movimiento del agua bajo el mismo gobierno divino.

Explicación del versículo

«Envía su palabra» retoma el versículo 15. La eficacia anunciada se manifiesta ahora en la transformación del paisaje. El hielo no conserva una autoridad independiente que el Señor no pueda atravesar.

El deshielo y el viento se corresponden. La acción de Dios puede reconocerse mediante un medio creado que interviene en el cambio. El poema no exige separar su gobierno de todos los procesos del mundo para poder alabarlo.

Las aguas que fluyen concluyen la secuencia iniciada con la nieve y la escarcha. La creación aparece en movimiento, dependiente de la palabra del Señor. La vida humana también recibe ese mundo cambiante como algo que no ha dado origen por sí misma.

Génesis 8:22 presenta la continuidad de siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche mientras la tierra permanezca. La relación permite reconocer una fidelidad creadora que no equivale a la ausencia de cambios. El cuidado puede manifestarse también en ritmos y transformaciones.

Marcos 4:35–41 narra que Jesús reprende al viento y al mar, y sus discípulos se preguntan quién es aquel a quien obedecen. La conexión cristiana reconoce la autoridad del Hijo en medio de una creación que puede atemorizar. No convierte una orden pronunciada por cualquier persona en una autoridad equivalente a la suya.

La palabra del Señor llevará después la atención a sus estatutos dados a Israel. El mismo Dios que gobierna las aguas también instruye a su pueblo. La dependencia de su poder y la escucha de su verdad quedarán unidas al final del salmo.

Texto original y sentido

יַשֵּׁב רוּחוֹ —*yashshev rukho*, «hace soplar su viento»— describe aquí un movimiento de aire en el contexto del deshielo. יִזְּלוּ מָיִם —*yizzelu mayim*, «las aguas fluyen»— presenta el resultado. El contexto de la naturaleza permite entender *ruakh* como «viento», sin confundirlo con cada referencia bíblica al Espíritu Santo.

---

19 Declara su palabra a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel.

El Dios que gobierna la creación también instruye a su pueblo

La palabra enviada a la tierra se relaciona ahora con la revelación dada a Jacob e Israel. El cuidado de Dios incluye enseñar cómo vivir delante de él.

Explicación del versículo

El salmo no termina con el paisaje transformado por el deshielo. Pasa del gobierno de la creación a la palabra comunicada al pueblo. El mismo Señor que manda sobre la naturaleza hace conocidos sus estatutos y sus juicios.

Jacob e Israel se corresponden como nombres del pueblo al que se dirige la revelación. La historia de esa relación no queda reducida a los cerrojos de una ciudad o al alimento de una mesa. El bien recibido incluye ser enseñado por Dios.

«Estatutos» y «juicios» concretan el contenido de la palabra. No se trata de un mensaje sin exigencia moral. El pueblo es llamado a conocer disposiciones que orientan la justicia, el culto y la vida compartida.

Deuteronomio 4:5–8 presenta los estatutos como una sabiduría que debe ponerse por obra y que otros pueblos pueden reconocer. La relación une privilegio y responsabilidad. Recibir la palabra no equivale a merecer una superioridad por nacimiento; llama a vivir conforme a lo recibido.

Romanos 3:1–4 afirma que a los judíos se les confiaron las palabras de Dios y que la infidelidad humana no anula su fidelidad. El verbo «confiar» ayuda a entender el don como un encargo. La revelación no es una posesión con la que se pueda prescindir del Señor que habla.

Juan 1:14–18 presenta la ley dada por medio de Moisés y la gracia y la verdad que vinieron por Jesucristo, el Hijo que da a conocer al Padre. La relación cristiana reconoce un mismo propósito divino que alcanza su centro en él. Escuchar al Salvador no permite despreciar al Dios que había instruido a Israel.

Texto original y lectura

La forma escrita דברו —*devaro*, «su palabra»— es singular; la lectura indicada דְּבָרָיו —*devaraw*, «sus palabras»— es plural. La NTBT expresa el conjunto en singular, «su palabra», en paralelo con los estatutos y juicios que se declaran.

חֻקָּיו וּמִשְׁפָּטָיו —*khuqqaw umishpataw*, «sus estatutos y sus juicios»— identifica la instrucción concreta. El singular o el plural de «palabra» no borra esta dimensión de mandamiento y enseñanza.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la Escritura como un don que pide escucha y obediencia. Busca al Padre por medio de Jesucristo y deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a su verdad. Conocer más debe hacerte más responsable en el cuidado y la justicia, no más orgulloso ante otros.

---

20 No ha hecho así con ninguna otra nación;
sus juicios no los han conocido.
¡Aleluya!

El privilegio de conocer la palabra llama a la gratitud

El salmo reconoce la singularidad de la instrucción dada a Israel y termina alabando al Señor. El don no se convierte en una afirmación de superioridad moral automática.

Explicación del versículo

«No ha hecho así» retoma la acción del versículo anterior: declarar la palabra, los estatutos y los juicios. La afirmación trata de esa relación histórica de revelación. No niega que Dios haya creado, alimentado o cuidado a otras naciones.

«No los han conocido» describe la diferencia respecto a esos juicios recibidos por Israel. El salmista celebra un conocimiento dado, no un mérito que el pueblo haya producido por sí mismo. El origen de la alabanza está en la generosidad del Señor.

Deuteronomio 4:5–8 afirma que la cercanía de Dios y la justicia de sus estatutos distinguen a Israel, y espera que los pueblos reconozcan esa sabiduría al verla puesta por obra. La relación no invita a ocultar la verdad ni a maltratar al extranjero. El don requiere una vida que lo haga reconocible.

Romanos 3:1–4 mantiene la ventaja de haber recibido las palabras de Dios y, a la vez, niega que la infidelidad humana pueda volver infiel al Señor. La responsabilidad por lo recibido permanece. Una pertenencia exterior no convierte toda conducta del pueblo en justa.

Efesios 2:11–22 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. Judíos y gentiles reciben por medio de él acceso al Padre en un solo Espíritu y son reunidos como familia de Dios. La lectura cristiana reconoce así la apertura de la misericordia sin negar la historia de la palabra confiada a Israel.

El «¡Aleluya!» final reúne todas las razones desarrolladas: restauración de la ciudad, cuidado de los heridos, provisión para las criaturas, paz y revelación. La última respuesta no es engrandecer al pueblo por encima de otros, sino alabar al Señor que da y reúne.

Exégesis del cierre

El adverbio «así» enlaza la comparación con la instrucción del versículo 19. Esa precisión evita extender la negación a toda forma de bondad divina hacia las naciones. La frase final conserva el carácter de alabanza: la revelación recibida es motivo de agradecimiento y de una respuesta fiel.

Capítulo 148

Exhortación a la creación, para que alabe al SEÑOR

Aleluya.

---

[1] ¡Aleluya! Alaben al SEÑOR desde los cielos;
alábenlo en las alturas.

La alabanza empieza en las alturas y se extenderá a la tierra

El salmo convoca a alabar a Jehová desde los cielos. La invitación abre una escena que terminará reuniendo a criaturas, pueblos y generaciones ante el mismo Señor.

Explicación del versículo

La reiteración de «alaben» da al comienzo la forma de una convocatoria. El orante no está ofreciendo solo una descripción de los cielos. Los invita poéticamente a participar en el reconocimiento del Creador.

«Desde los cielos» y «en las alturas» se corresponden. El movimiento comienza en lo elevado y, en el versículo 7, pasará expresamente a la tierra. Esa organización prepara una alabanza que no deja un ámbito de la creación fuera de la mirada.

Los versículos siguientes distinguirán ángeles, astros y alturas. No todos participan de la misma manera: el poema puede convocar seres personales y personificar elementos de la naturaleza. La unidad de la alabanza no convierte a todas las criaturas en seres idénticos.

Deuteronomio 10:14 afirma que los cielos, los cielos de los cielos y la tierra pertenecen a Jehová. La relación da fundamento a la convocatoria: la amplitud de lo creado no constituye un reino independiente que deba competir con su Hacedor.

Salmos 103:19–22 reúne el trono del Señor en los cielos, los ángeles que cumplen su palabra y todas sus obras en los lugares de su dominio. El paralelo permite comprender una escena de alabanza universal bajo un mismo gobierno.

La esperanza cristiana reconoce en el Padre al Creador y en Jesucristo al Hijo por medio de quien todo fue creado y es sostenido. La alabanza no se dirige a las alturas como si fueran divinas por sí mismas. Se dirige al Señor a quien pertenecen y cuya gloria van a reconocer.

Texto original y sentido

מִן הַשָּׁמַיִם —*min hashshamayim*, «desde los cielos»— se corresponde con בַּמְּרוֹמִים —*bammeromim*, «en las alturas»—. La pareja establece el primer ámbito de la convocatoria, antes de la invitación «desde la tierra» del versículo 7.

---

2 Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.

Los mensajeros celestiales sirven al Señor y lo alaban

Los ángeles y los ejércitos de Dios son llamados a alabarlo. Su poder y su lugar en los cielos no los convierten en destinatarios de la adoración que pertenece a él.

Explicación del versículo

La primera convocatoria concreta dentro de las alturas se dirige a los ángeles. Son llamados «sus» ángeles, de modo que su identidad se entiende en relación con el Señor. El salmo no los presenta como poderes independientes.

Los «ejércitos» amplían la imagen de una multitud ordenada bajo su autoridad. En este contexto celestial, la palabra no encomienda una campaña a una fuerza humana. Refuerza la amplitud del servicio y de la alabanza.

«Todos» se repite en los dos miembros. Ninguna grandeza de un mensajero lo sitúa por encima de la invitación a reconocer a Dios. El poema dirige la mirada a una unidad de adoración, no a una clasificación de rangos que aquí no describe.

Salmos 103:19–22 llama a los ángeles poderosos a bendecir al Señor como servidores que cumplen su palabra. La relación explica que su fuerza permanece bajo una obediencia. No compite con la autoridad del que los envía.

Hebreos 1:5–7 distingue al Hijo de los ángeles y afirma que estos lo adoran. Hebreos 1:13–14 los presenta como espíritus servidores. La esperanza cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador y Señor, sin sustituirlo por una devoción a mensajeros creados.

La presencia de los ángeles en la alabanza puede ensanchar la mirada de la comunidad. Su voz no es la única ante Dios. Pero el centro permanece donde el salmo lo ha situado: Jehová recibe el reconocimiento de todos los que le pertenecen.

Texto original y lectura

מַלְאָכָיו —*mal’akhaw*, «sus ángeles», «sus mensajeros»— recibe su sentido celestial del contexto de las alturas. La lectura plural צְבָאָיו —*tseva’aw*, «sus ejércitos»— corresponde a la expresión de la NTBT; la forma escrita presenta el colectivo en singular. Ambas sitúan la multitud bajo la autoridad del Señor.

---

3 Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, todas las estrellas luminosas.

Los astros son llamados a alabar a quien los creó

El sol, la luna y las estrellas pertenecen a la creación convocada. Su luz no los convierte en dioses: el salmo dirige la alabanza de ellos hacia Jehová.

Explicación del versículo

La escena pasa de los mensajeros celestiales a las lumbreras. El poema reúne los cuerpos que marcan la experiencia humana del día y de la noche y los coloca dentro de una alabanza cuyo destinatario es el Señor.

La convocatoria utiliza personificación. No necesita atribuir a una estrella una boca humana para que su sentido sea claro. Su existencia y su luz forman parte de una obra creada que conduce a reconocer al Hacedor.

Génesis 1:14–19 presenta al sol, la luna y las estrellas como lumbreras hechas y puestas por Dios. Sirven para alumbrar y marcar los tiempos. La relación sitúa su función dentro de la creación, sin darles una autoridad divina independiente.

Deuteronomio 4:19 advierte contra postrarse ante el sol, la luna y el ejército del cielo. La conexión aclara el sentido del salmo: convocar a los astros a alabar al Señor no es invitación a adorarlos. Ellos pertenecen a aquello que él ha hecho.

La cercanía con el salmo anterior, donde Dios cuenta las estrellas y las llama por su nombre, refuerza esa dependencia. La multitud luminosa no supera su conocimiento ni deshace su autoridad. Puede despertar admiración sin ocupar su lugar.

Colosenses 1:15–17 afirma que todo fue creado por medio del Hijo y para él. La lectura cristiana reconoce en Jesucristo el centro de la creación que alaba. La fe recibe la luz de los astros como don, sin buscar en ellos una palabra que sustituya la verdad del Salvador.

Texto original y sentido

שֶׁמֶשׁ וְיָרֵחַ —*shemesh weyareakh*, «sol y luna»— se une a כּוֹכְבֵי אוֹר —*kokhve ’or*, «estrellas luminosas»—. La cualidad de dar luz sirve a la descripción poética; no establece una jerarquía de divinidades ni una clasificación astronómica detallada.

---

4 Alábenlo, cielos de los cielos, y aguas que están por encima de los cielos.

Hasta las alturas más remotas pertenecen a la alabanza

Los cielos de los cielos y las aguas sobre los cielos amplían la convocatoria. El poema no deja las regiones que parecen más lejanas fuera del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La expresión «cielos de los cielos» intensifica la altura. El orante lleva la mirada más allá del espacio que el ser humano recorre habitualmente y lo convoca también a reconocer al Señor.

Deuteronomio 10:14 afirma que los cielos de los cielos pertenecen a Jehová, junto con la tierra y todo lo que contiene. La relación permite comprender la expresión como una afirmación de amplitud y pertenencia. No es necesario convertirla en una enumeración de niveles que el texto no ofrece.

Las aguas sobre los cielos completan la imagen de lo elevado. El salmo las trata como parte de una creación que recibe su lugar de Dios. No se las presenta como un océano divino que compita con él.

Génesis 1:6–8 habla de la expansión que separa las aguas de abajo y las aguas de arriba y a la que Dios llama cielos. La relación proporciona el marco bíblico del lenguaje. El énfasis del salmo no es explicar físicamente esas alturas, sino convocar lo creado bajo la autoridad de su Hacedor.

Este versículo concluye la enumeración celestial antes de explicar su motivo: Dios dio la orden y fueron creados. La imagen más remota sigue siendo criatura. La distancia respecto al ser humano no concede independencia respecto al Señor.

La lectura cristiana puede reconocer esa amplitud con reverencia y humildad. El Padre no queda limitado por lo que la criatura puede observar, y el Hijo sostiene todo lo que fue creado por medio de él. La alabanza se dirige al Creador, sin necesitar dominar cada misterio del mundo.

Texto original y sentido

שְׁמֵי הַשָּׁמָיִם —*sheme hashshamayim*, «cielos de los cielos»— expresa una altura intensificada. מֵעַל הַשָּׁמָיִם —*me‘al hashshamayim*, «por encima de los cielos»— sitúa las aguas dentro de esa amplitud poética. Ambas expresiones sirven a la convocatoria de todo lo creado.

---

5 Que alaben el nombre del SEÑOR, porque él dio la orden y fueron creados.

La existencia recibida fundamenta la alabanza

Los seres y ámbitos celestiales deben alabar al Señor porque fueron creados por su orden. La razón de la convocatoria es la relación entre el Hacedor y su obra.

Explicación del versículo

«Que alaben» recoge la serie de invitaciones anteriores y añade su fundamento. Los cielos, los ángeles y los astros no son llamados por una grandeza independiente. Recibieron la existencia de aquel a quien deben reconocer.

La frase «él dio la orden» atribuye la iniciativa a Dios. El poema no narra una lucha en la que lo creado obligue al Señor a aceptar un lugar limitado. Su palabra tiene autoridad creadora.

«Fueron creados» presenta a los destinatarios como receptores de esa acción. No se dieron a sí mismos su origen ni produjeron al Dios al que alaban. Esta distinción mantiene el centro de toda la escena.

Salmos 33:6–9 confiesa que los cielos fueron hechos por la palabra de Jehová y que él mandó, y todo quedó firme. El paralelo expresa una dependencia semejante. La creación no necesita ser divinizada para que su grandeza sea reconocida como una obra maravillosa.

Hebreos 11:1–6 afirma que por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios. La relación cristiana sitúa el conocimiento de la creación bajo la confianza en su revelación. No atribuye al ser humano una capacidad creadora igual a la del Señor.

Colosenses 1:15–17 presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas. La alabanza cristiana encuentra en el Hijo su centro, sin tratarlo como un ser más dentro del conjunto creado. Su señorío permite recibir la vida como don y responder con gratitud.

Texto original y sentido

כִּי הוּא צִוָּה וְנִבְרָאוּ —*ki hu tsiwwah wenivra’u*, «porque él dio la orden y fueron creados»— enlaza mandato y existencia. La forma pasiva de «fueron creados» mantiene a los destinatarios de la alabanza como receptores de la acción divina.

---

6 Los estableció por siempre y para siempre;
dio un decreto que no será quebrantado.

El orden creado permanece bajo la disposición de Dios

El Señor establece su obra y le da una disposición que no depende del poder humano. La permanencia celebrada es una expresión de su fidelidad como Creador.

Explicación del versículo

Después del origen, el poema habla del establecimiento. Lo creado no queda presentado como un acontecimiento que Dios inició y abandonó. Su existencia y su orden permanecen bajo la autoridad de quien lo hizo.

«Por siempre y para siempre» expresa la firmeza de esa disposición. En una alabanza a la creación, la frase dirige la confianza hacia la constancia divina. No ofrece un calendario con el que calcular el futuro de cada cuerpo celeste.

El «decreto» presenta un orden que la criatura no se ha dado por sí misma. La afirmación de que no será quebrantado atribuye al Señor la autoridad de sostener lo que ha establecido. La alabanza reconoce una fidelidad mayor que la fragilidad de los planes humanos.

Salmos 119:89–91 relaciona la palabra firme en los cielos, la tierra establecida y la continuidad de lo creado como servicio a Dios. El paralelo permite comprender la permanencia como una relación sostenida de dependencia y obediencia.

2 Pedro 3:10–13 anuncia también, conforme a la promesa divina, cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia. La esperanza cristiana no necesita hacer de este salmo una negación de esa renovación. El Señor que sostiene lo creado conserva la autoridad para llevar su propósito a cumplimiento.

La respuesta apropiada sigue siendo alabar. La criatura no es invitada a disputar el decreto ni a reemplazar al Hacedor. Reconoce que la continuidad de la vida y la esperanza de su renovación descansan en la fidelidad de Dios, dada a conocer en Jesucristo.

Texto original y sentido

וַיַּעֲמִידֵם —*wayya‘amidem*, «los estableció», «los hizo permanecer»— expresa firmeza. חֹק נָתַן וְלֹא יַעֲבוֹר —*khoq natan welo ya‘avor*, «dio un decreto que no será quebrantado»— afirma la autoridad de su disposición. El poema celebra esa constancia sin detallar aquí todo el desarrollo futuro de la creación.

---

7 Alaben al SEÑOR desde la tierra, monstruos marinos y todos los abismos,

La convocatoria llega hasta la profundidad del mar

La alabanza desciende de los cielos a la tierra e incluye el mar y sus grandes criaturas. Ninguna profundidad queda fuera del señorío de Dios.

Explicación del versículo

«Desde la tierra» marca el segundo gran movimiento del salmo. La estructura responde a «desde los cielos» del versículo 1. La amplitud de la creación es recorrida para reunirla alrededor de un mismo destinatario de alabanza.

Los «monstruos marinos» representan criaturas grandes y temibles del ámbito del mar. El salmo no ofrece una identificación zoológica detallada. Su función es incluir incluso aquello que puede parecer extraño o amenazador para el ser humano.

Génesis 1:20–23 presenta los grandes seres marinos como criaturas hechas por Dios junto con la vida de las aguas. La relación permite comprender que su tamaño o su extrañeza no los convierte en poderes divinos rivales.

Los «abismos» amplían la escena hacia la profundidad. La personificación los convoca también a alabar. No se presentan como un reino que conserve independencia frente al Señor o que deba recibir adoración por sí mismo.

Salmos 104:24–26 contempla un mar lleno de criaturas y al Leviatán formado por Dios. La relación muestra una creación cuya vida y amplitud exceden la experiencia humana, pero no el poder del Hacedor. La admiración puede convertirse en gratitud en lugar de temor religioso ante una supuesta divinidad del mar.

La lectura cristiana reconoce al Padre como Creador y al Hijo como aquel por quien todo fue hecho. La convocatoria puede por eso incluir lo más remoto sin desplazar el centro de la fe. La creación alaba; el Señor recibe la alabanza.

Texto original y sentido

תַּנִּינִים —*tanninim*, «monstruos marinos», «grandes criaturas marinas»— y תְּהֹמוֹת —*tehomot*, «abismos»— extienden la invitación a la profundidad del mar. La amplitud y el temor que evocan sirven a la confesión del gobierno del Creador.

---

8 fuego y granizo, nieve y neblina, viento de tormenta que cumple su palabra,

Los fenómenos poderosos también están bajo la palabra de Dios

El fuego, el granizo, la nieve, la neblina y la tormenta forman parte de la convocatoria. El poema los presenta cumpliendo la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La enumeración une fenómenos distintos que pueden transformar la experiencia del paisaje. Algunos pueden ser temidos por su fuerza; otros cubren, enfrían u ocultan la visibilidad. Ninguno recibe por ello una autoridad divina propia.

La nieve continúa las imágenes del salmo anterior, donde la palabra del Señor gobierna el frío y el deshielo. Aquí esos elementos son convocados a reconocer al Creador dentro de la alabanza de toda la tierra.

El viento de tormenta «cumple su palabra». El poema personifica una fuerza natural como un servidor que responde al mandato. No afirma que el viento posea la misma conciencia moral que quien escucha y obedece una enseñanza.

La frase mantiene al Señor por encima de aquello que el ser humano no puede controlar. No ofrece un criterio para declarar culpable a cada persona que sufre un fenómeno destructivo. La alabanza reconoce gobierno y dependencia, no una explicación particular de todas las desgracias.

Marcos 4:35–41 presenta a Jesús calmando el viento y el mar, de modo que sus discípulos se preguntan quién es aquel a quien ambos obedecen. La conexión cristiana reconoce la autoridad del Hijo sobre una creación que puede atemorizar. La confianza se dirige a él, no a la capacidad humana de emitir órdenes semejantes.

La escena continúa hacia montañas, árboles y animales. El salmo no se queda detenido en lo espectacular. Lo poderoso y lo cotidiano pertenecen a una misma creación que recibe su lugar de Dios y lo honra con su existencia.

Texto original y sentido

קִיטוֹר —*qitor*, «neblina», «vapor» en esta enumeración— completa la escena junto a fuego, granizo y nieve. רוּחַ סְעָרָה עֹשָׂה דְבָרוֹ —*ruakh se‘arah ‘osah devaro*, «viento de tormenta que cumple su palabra»— expresa su dependencia de la autoridad del Señor.

---

9 montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros,

La tierra firme y su vegetación participan de la alabanza

Las montañas, las colinas y los árboles son convocados a reconocer al Señor. La creación que parece inmóvil también pertenece al conjunto que lo glorifica.

Explicación del versículo

El movimiento pasa de los fenómenos del cielo y del viento al relieve de la tierra. Montañas y colinas abarcan alturas de distinta magnitud. La repetición de «todas» impide reducir la invitación a un solo lugar famoso.

Los árboles frutales y los cedros amplían la escena hacia la vida vegetal. Se reúne lo que da alimento con lo que evoca firmeza y grandeza. El poema no declara que una clase de árbol posea una divinidad especial.

La personificación permite que la creación sea presentada como un coro. No exige imaginar palabras humanas saliendo de cada árbol. La vida, el crecimiento y el lugar que reciben conducen a reconocer la obra del Creador.

Salmos 104:16–18 describe los árboles de Jehová, los cedros que plantó y los lugares que dan habitación a aves y animales. La relación muestra una creación compartida, donde un elemento puede servir al cuidado de otro. La alabanza reconoce esa dependencia y ese don.

Salmos 96:11–13 convoca al campo y a los árboles del bosque a alegrarse ante Jehová, que viene a juzgar con justicia. La relación une creación y gobierno recto. El mundo no es indiferente al carácter del Señor cuya gloria proclama el salmo.

La lectura cristiana puede recibir los bienes de la tierra con gratitud al Padre por medio de Jesucristo. El reconocimiento del Creador llama a un uso responsable de sus dones y a un cuidado que no los convierta en objetos de adoración. La creación tiene valor por su relación con quien la hizo.

Texto original y sentido

עֵץ פְּרִי —*‘ets peri*, «árbol frutal»— y אֲרָזִים —*’arazim*, «cedros»— reúnen formas distintas de vegetación. Montañas, colinas y árboles conservan su identidad mientras son convocados poéticamente a una misma alabanza.

---

10 animales salvajes y todo el ganado, seres que se arrastran y aves aladas,

La diversidad de la vida animal pertenece al mismo Creador

Los animales del campo, el ganado, los seres que se arrastran y las aves se unen a la convocatoria. El poema incluye formas de vida muy distintas sin apartarlas de la alabanza.

Explicación del versículo

La enumeración desciende de los montes y los árboles a los seres vivientes que habitan la tierra. El conjunto incluye animales que viven fuera del ámbito doméstico y aquellos de los que las personas se sirven cotidianamente.

Los seres que se arrastran y las aves aladas amplían la escena desde lo que se mueve cerca del suelo hasta lo que vuela. La variedad no se convierte en una lista zoológica completa. Su función poética es que ningún ámbito de la vida quede olvidado.

Génesis 1:24–28 presenta la creación de animales de la tierra y, después, al ser humano creado a imagen de Dios con una responsabilidad de gobierno. La relación distingue a la humanidad sin hacerla dueña absoluta del origen de la vida. Su responsabilidad se recibe del Creador.

Salmos 50:10–12 afirma que los animales del bosque, el ganado, las aves y la vida del campo pertenecen al Señor. La conexión impide tratar a las criaturas como si su valor dependiera únicamente de la utilidad que una persona obtenga de ellas.

La personificación del salmo reconoce esa pertenencia mediante una invitación a alabar. No necesita atribuir a cada animal la misma forma de pensamiento o de lenguaje humano. La vida creada honra a su Hacedor como parte de su obra.

La lectura cristiana puede agradecer al Padre la diversidad que existe por medio del Hijo y recibirla con responsabilidad. La gracia de Jesucristo forma una vida que no adora a las criaturas ni las trata con una crueldad indiferente. El Señor conserva el centro y también el derecho sobre lo que ha hecho.

Texto original y sentido

הַחַיָּה וְכָל בְּהֵמָה —*hakhayyah wekhol behemah*, «animales salvajes y todo el ganado» en esta enumeración— se une a רֶמֶשׂ וְצִפּוֹר כָּנָף —*remes wetsippor kanaf*, «seres que se arrastran y aves aladas»—. La pareja de ámbitos y movimientos expresa amplitud, no una clasificación científica exhaustiva.

---

11 reyes de la tierra y todos los pueblos, gobernantes y todos los jueces de la tierra,

Los que gobiernan también son llamados a alabar

Los reyes, los pueblos, los gobernantes y los jueces quedan reunidos ante el Señor. Ninguna autoridad humana está por encima de reconocerlo.

Explicación del versículo

Después de la creación no humana, el poema convoca a quienes ejercen poder y a los pueblos que gobiernan. La distinción de funciones no desaparece, pero todos reciben la misma invitación a alabar a Jehová.

Los reyes son llamados «de la tierra». Su autoridad puede ser grande dentro de la historia, pero no los sitúa fuera de la creación. El salmo los reúne bajo el señorío que ha sido reconocido desde los cielos hasta los abismos.

«Todos los pueblos» impide reservar esta respuesta a una sola corte o a una nación que se alabe a sí misma. Los gobernantes y los jueces deben reconocer al mismo Señor que sus comunidades. No poseen una divinidad propia por su posición.

Salmos 2:10–12 llama a reyes y jueces a recibir corrección y servir a Jehová con temor. La relación muestra que alabar no puede significar solo pronunciar una palabra religiosa. Incluye reconocer una autoridad superior que examina la forma de gobernar.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo humillándose hasta la muerte de cruz y siendo exaltado, para que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que es Señor, para gloria del Padre. La esperanza cristiana encuentra en él el centro de esa convocatoria. El poder humano no puede ocupar el lugar del Salvador ni situarse por encima de su verdad.

La alabanza puede por eso ser una respuesta de humildad pública. Quien tiene responsabilidad no deja de ser criatura y necesita gracia. El reconocimiento del Señor debe hacerse coherente en justicia y cuidado, de acuerdo con el carácter de Dios celebrado en los salmos anteriores.

Texto original y sentido

מַלְכֵי אֶרֶץ —*malkhe ʼerets*, «reyes de la tierra»— se une a שֹׁפְטֵי אָרֶץ —*shofte ʼarets*, «jueces de la tierra»—. La repetición del ámbito terrenal recuerda su condición creada. Pueblos y autoridades son convocados juntos ante un mismo Señor.

---

[12] jóvenes y también doncellas, ancianos junto con niños.

Ninguna generación queda fuera de la convocatoria

Jóvenes y doncellas, ancianos y niños son invitados a alabar. La comunidad ante Dios no pertenece únicamente a una edad o a un sexo.

Explicación del versículo

El salmo desciende de los títulos de autoridad a la vida compartida por las generaciones. Quien no gobierna ni ocupa una posición pública también es convocado. El valor de su respuesta no depende de un rango.

Los jóvenes y las doncellas aparecen unidos; los ancianos están «junto con» los niños. Las parejas ensanchan la mirada y hacen visible una comunidad diversa. La alabanza no requiere que todos hayan vivido la misma historia o tengan idénticas fuerzas.

La enumeración no pretende negar a quienes no reciben aquí un nombre separado. Su función es inclusiva: recorre edades y condiciones para llamar al conjunto. La voz de un niño y la de una persona mayor pueden reconocer al mismo Señor.

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo y bendiciendo a los niños después de corregir a quienes querían apartarlos. La relación cristiana da un ejemplo concreto de que la cercanía al Salvador no se reserva a personas de mayor prestigio o capacidad.

2 Timoteo 1:3–5 recuerda la fe sincera de Loida y Eunice y la de Timoteo. La relación permite valorar un testimonio que cruza generaciones sin convertir la fe en una posesión heredada automáticamente. Todos necesitan acudir personalmente a Jesucristo.

La alabanza compartida puede así convertirse en una relación de cuidado y escucha. Los mayores no tienen que ser descartados por su fragilidad ni los jóvenes reducidos a espectadores. El Padre reúne por su gracia una comunidad que aprende a reconocerlo y a servir bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y sentido

בַּחוּרִים וְגַם בְּתוּלוֹת —*bakhurim wegam betulot*, «jóvenes y también doncellas»— se une a זְקֵנִים עִם נְעָרִים —*zeqenim ʻim neʻarim*, «ancianos junto con niños»—. La expresión de compañía hace visible la reunión de generaciones, sin establecer una escala de valor entre ellas.

Aplicación editorial

Tú puedes ayudar a que otra generación participe y sea escuchada en la comunidad. Comparte la verdad de Jesucristo con respeto y aprende también de una voz distinta de la tuya. La alabanza al Padre puede crecer donde hay gratitud, paciencia y cuidado mutuo.

---

13 Que alaben el nombre del SEÑOR, porque solo su nombre es excelso;
su esplendor está por encima de la tierra y de los cielos.

La alabanza universal tiene un único centro

Todo lo convocado debe alabar el nombre de Jehová porque solo él es excelso. La amplitud de la creación no reparte la gloria divina entre poderes rivales.

Explicación del versículo

La invitación «que alaben» recoge la enumeración anterior: alturas, astros, tierra, animales, pueblos y generaciones. La diversidad permanece, pero todos son dirigidos a un mismo destinatario de adoración.

«Solo su nombre es excelso» afirma la singularidad del Señor. Su nombre representa a quien él es y ha dado a conocer. El salmo no celebra una palabra como si fuera un objeto separado con poder propio.

La gloria está «por encima de la tierra y de los cielos». La expresión reúne los dos grandes ámbitos de la convocatoria y los sitúa ante una majestad que los supera. Nada creado puede convertirse en medida suficiente del Creador.

La afirmación no disminuye el valor de lo que fue convocado. Lo recibe en su relación correcta: criatura que tiene su vida de Dios y puede reconocerlo. El orden de la alabanza permite admirar la creación sin ponerla en el lugar del Señor.

Apocalipsis 5:11–14 presenta a toda criatura dando gloria al que está sentado en el trono y al Cordero. Filipenses 2:5–11 anuncia la confesión universal de Jesucristo como Señor para gloria del Padre. La lectura cristiana reconoce al Hijo en la gloria divina, sin tratarlo como una criatura rival.

La respuesta del creyente no queda dividida entre varios salvadores. El Padre se da a conocer y salva por medio de Jesucristo, y el Espíritu Santo dirige a esa verdad. La alabanza puede ensancharse hacia toda la creación y conservar un centro fiel.

Texto original y sentido

נִשְׂגָּב שְׁמוֹ לְבַדּוֹ —*nisgav shemo levaddo*, «solo su nombre es excelso»— afirma la singularidad del Señor. עַל אֶרֶץ וְשָׁמָיִם —*‘al ’erets weshamayim*, «por encima de la tierra y de los cielos»— reúne la totalidad convocada bajo su gloria.

---

14 Él ha levantado el poder de su pueblo, motivo de alabanza para todos sus fieles, para los hijos de Israel, el pueblo cercano a él.
¡Aleluya!

El poder concedido al pueblo termina en gratitud

La alabanza cósmica concluye recordando el cuidado de Dios por su pueblo. La fuerza recibida y la cercanía al Señor se presentan como dones que llaman a bendecirlo.

Explicación del versículo

Después de convocar a toda la creación, el poema nombra de manera particular a Israel. El cuidado de Dios por un pueblo no queda aislado del Señor de cielos y tierra. Se recibe dentro de una alabanza cuyo horizonte ya ha sido abierto a todos.

«Ha levantado el poder» presenta una ayuda que viene de Dios. El pueblo no aparece como origen independiente de su fortaleza. La imagen expresa restauración y capacidad recibidas, no una autoridad ilimitada para imponerse a otros.

1 Samuel 2:1–10 comienza agradeciendo el poder exaltado en Jehová y termina anunciando la fuerza que él dará a su rey y a su ungido. La relación muestra una imagen bíblica de elevación y ayuda divina. El salmo 148 la aplica aquí al pueblo que recibe ese cuidado.

Los fieles, los hijos de Israel y el pueblo cercano a él se corresponden. La cercanía expresa una relación concedida por el Señor. No significa que la comunidad sea divina ni que todas sus acciones queden automáticamente aprobadas.

Lucas 1:67–75 anuncia un poder salvador levantado en la casa de David y la liberación para servir a Dios en santidad y justicia. La relación cristiana encuentra en Jesucristo el centro del favor que reúne y fortalece al pueblo. La salvación recibida conduce al servicio, no a engrandecer la fuerza humana por sí misma.

Efesios 2:11–22 proclama que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y reciben acceso al Padre en un solo Espíritu. La esperanza se amplía por la gracia del Salvador. La historia de Israel no se borra, y las naciones son llamadas a recibir misericordia en él.

El «¡Aleluya!» final vuelve al comienzo. La creación entera y el pueblo cercano son reunidos en el reconocimiento de Dios. Lo recibido no desplaza al Dador: la fuerza y la cercanía desembocan en alabanza.

Texto original y relación bíblica

קֶרֶן —*qeren*, literalmente «cuerno»— funciona aquí como imagen de fuerza y se expresa en la NTBT como «poder». Lucas 1:69 utiliza κέρας σωτηρίας —*keras soterias*, «poder salvador», literalmente «cuerno de salvación»—. La imagen relaciona ayuda y fortaleza, sin hablar de un objeto que deba obtenerse o venerarse.

עַם קְרֹבוֹ —*ʻam qerovo*, «el pueblo cercano a él»— expresa la relación que fundamenta la gratitud. La cercanía recibida llama a la fidelidad y mantiene a Dios como centro de la alabanza.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre la fuerza y la comunión que recibes en Jesucristo. Úsalas para servir con verdad y misericordia, bajo la guía del Espíritu Santo. La cercanía a Dios es un don que debe producir humildad y gratitud, no desprecio hacia quien necesita conocerlo.

Capítulo 149

Alabanza y juicio en la asamblea de los fieles

Aleluya.

---

[1] ¡Aleluya! Canten al SEÑOR un canto nuevo;
entonen su alabanza en la asamblea de sus fieles.

El canto nuevo reúne a quienes pertenecen al Señor

El salmo convoca a los fieles a una alabanza compartida. El canto nuevo responde al Señor que salva a los humildes y cuyo juicio será celebrado al final.

Explicación del versículo

La invitación comienza con «¡Aleluya!» y con el mandato de cantar a Jehová. El centro no es la capacidad del grupo para producir una experiencia intensa. La comunidad responde a quien reconoce como su Hacedor y Rey en el versículo siguiente.

«Canto nuevo» expresa una gratitud renovada por la acción del Señor. No descalifica toda palabra antigua ni obliga a que cada reunión invente una composición distinta. En el conjunto de estos salmos, la novedad acompaña el reconocimiento de la salvación.

La «asamblea de sus fieles» identifica una comunidad reunida por su relación con Dios. No se trata de un espectáculo ofrecido al margen de la vida del pueblo. La alabanza pertenece a quienes reciben su favor y son llamados a responder con fidelidad.

Salmos 33:1–5 une el canto nuevo con la rectitud de la palabra de Dios, su fidelidad y su amor por la justicia. La relación ayuda a comprender por qué la alegría no se separa del carácter del Señor. El canto debe reconocer al Dios verdadero.

El movimiento del poema irá desde la alegría y la salvación hasta una participación en el juicio contra las naciones. No debe ocultarse esa segunda parte ni convertir todo el salmo en una celebración sin conflicto. La alabanza se expresa desde la esperanza de que el Señor haga justicia a los suyos.

Apocalipsis 5:8–10 presenta un canto nuevo al Cordero por su muerte redentora y por el pueblo reunido de todas las naciones. La lectura cristiana encuentra en Jesucristo el fundamento de su gratitud y recibe de él la forma de vivir como comunidad. El Salvador conserva el centro del canto y de la obediencia.

Texto original y sentido

בִּקְהַל חֲסִידִים —*biqhal khasidim*, «en la asamblea de los fieles»— presenta una reunión definida por su relación de lealtad con el Señor. El «canto nuevo» pertenece a esa respuesta compartida, no a una novedad separada de la verdad que se canta.

---

2 Que Israel se alegre en su Hacedor;
que los hijos de Sión se regocijen en su Rey.

El pueblo se alegra en su Hacedor y Rey

Israel y los hijos de Sión son llamados a reconocer de quién reciben su vida y su identidad. Su alegría se dirige al Señor que los hizo y los gobierna.

Explicación del versículo

Los dos renglones se corresponden. Israel y los hijos de Sión nombran a la comunidad, mientras Hacedor y Rey identifican al Señor. El poema une origen y autoridad: el pueblo pertenece a aquel que lo formó.

La alegría no se centra en una superioridad que la comunidad se haya dado por sí misma. Tiene su motivo en Dios. La confesión de un Hacedor lleva a recibir la existencia y la pertenencia como don.

Deuteronomio 32:6 recuerda a Israel que Jehová es su Padre, quien lo adquirió, lo hizo y lo estableció. La relación permite comprender «Hacedor» también respecto a la formación del pueblo, sin limitarlo a una imagen de fabricación de objetos.

Isaías 43:1–7 habla del Señor que creó a Jacob, formó a Israel, lo redimió y lo llamó por su nombre. Ese cuidado hace posible una confianza en medio del peligro. La alegría del salmo puede apoyarse en esa relación sin afirmar que cada circunstancia del pueblo será siempre fácil.

«Su Rey» sitúa la vida común bajo una autoridad que la supera. Alegrarse en él incluye reconocer su voluntad, no usar su nombre para dar aprobación automática a cada deseo colectivo.

Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibe el trono de David y reina sin fin. La esperanza cristiana recibe en él el centro del señorío salvador de Dios. La comunidad puede alegrarse en Jesucristo como un pueblo que vive de la gracia y responde con obediencia.

Texto original y sentido

בְּעֹשָׂיו —*be‘osaw*, «en su Hacedor» en este contexto— presenta una forma plural en hebreo. La referencia al único Jehová y el paralelo con בְּמַלְכָּם —*vemalkam*, «en su Rey»— orientan el sentido hacia el mismo Dios. La forma no introduce aquí varios dioses ni explica por sí sola la distinción de las personas divinas.

---

3 Que alaben su nombre con danza y le canten alabanzas con pandereta y lira.

El cuerpo y la música expresan una alegría dirigida a Dios

La alabanza incluye danza, pandereta y lira. El salmo presenta una celebración en la que la voz, el movimiento y el acompañamiento sirven al reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

La invitación continúa la alegría en el Hacedor y Rey. El nombre al que se alaba mantiene el centro en Dios. Los medios de celebración no deben desplazar a quien da motivo a la gratitud.

La danza hace visible una respuesta corporal. El poema no trata el cuerpo como ajeno a la relación con el Señor. La alegría puede ser expresada de manera compartida y no solo conservada como pensamiento interior.

La pandereta y la lira reúnen percusión y cuerdas. La enumeración presenta una celebración amplia, sin proporcionar aquí todos los detalles de ejecución ni una disposición obligatoria para cada reunión posterior.

Éxodo 15:19–21 narra que María, la hermana de Aarón, y las mujeres salieron con panderetas y danzas después del rescate del mar y llamaron a cantar a Jehová. La relación muestra una celebración de la liberación que conserva al Señor como destinatario.

2 Samuel 6:12–15 describe a David y al pueblo celebrando ante Jehová al llevar el arca. La conexión confirma que el movimiento puede formar parte de la alegría del culto, sin convertir cada detalle de aquel traslado en una regla general para toda comunidad.

Efesios 5:18–20 llama a una alabanza nacida del Espíritu y dirigida al Padre en el nombre de Jesucristo. La lectura cristiana puede recibir la diversidad de expresiones manteniendo la verdad y el agradecimiento en el corazón. El gesto no compra la aceptación divina ni mide por sí mismo la fe de una persona.

Texto original y sentido

בְּמָחוֹל —*vemakhol*, «con danza»— expresa el movimiento de la celebración. בְּתֹף וְכִנּוֹר —*betof wekhinnor*, «con pandereta y lira»— nombra el acompañamiento. La variedad de medios permanece subordinada al nombre que se alaba.

---

4 Porque el SEÑOR se complace en su pueblo;
adorna a los humildes con salvación.

La salvación honra al humilde por el favor del Señor

La alegría del pueblo tiene un motivo: Dios se complace en él y adorna a los humildes con salvación. El honor recibido procede de su ayuda.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la alabanza de los versículos anteriores. El pueblo puede alegrarse en su Rey porque recibe su favor. El salmo no atribuye esa alegría únicamente a la música o al movimiento de la celebración.

La complacencia de Jehová se dirige a «su pueblo», una comunidad vinculada con él. La relación no convierte toda conducta colectiva en justa. El mismo poema sitúa la gloria bajo un juicio que no procede del capricho humano.

Los humildes son quienes reciben el adorno de la salvación. El lenguaje invierte una valoración basada solo en fuerza o prestigio. Quien no se presenta desde su grandeza puede ser levantado y honrado por el Señor.

«Adorna» comunica un bien recibido que cambia la condición del afligido. La salvación incluye en este contexto el rescate y la vindicación del pueblo. No se reduce a una apariencia agradable ni hace del sufrimiento un mérito que obligue a Dios a intervenir.

Efesios 1:3–6 bendice al Padre por su favor en Cristo y presenta la adopción por Jesucristo como motivo de alabanza de la gloria de su gracia. La relación cristiana sitúa el honor del creyente en un don anterior a sus obras. La obediencia responde a esa gracia, sin reemplazar al Salvador.

Mateo 11:25–30 presenta a Jesús manso y humilde de corazón, que invita a acudir a él y aprender de él. La esperanza cristiana recibe en el Hijo una salvación que no desprecia al débil. Su señorío forma una comunidad que puede alegrarse sin engrandecerse sobre el necesitado.

Texto original y sentido

יְפָאֵר עֲנָוִים בִּישׁוּעָה —*yefa’er ‘anawim bishu‘ah*, «adorna a los humildes con salvación»— atribuye el honor a una acción divina. Los humildes reciben ese bien; no aparecen como su fuente. La imagen prepara la alegría «con gloria» del versículo siguiente.

---

5 Que sus fieles se regocijen con gloria y canten de alegría sobre sus camas.

La alegría recibida puede acompañar también el descanso

Los fieles son invitados a regocijarse con gloria y a cantar sobre sus camas. La alabanza no queda restringida al momento de una reunión pública.

Explicación del versículo

El honor del que se habla continúa la salvación concedida en el versículo anterior. Los fieles se alegran por una gloria recibida del Señor. El poema no los invita a atribuirse una grandeza independiente.

«Sobre sus camas» lleva la alabanza a una escena de reposo. La asamblea del versículo 1 y el descanso de este no son ámbitos excluyentes. La relación con Dios puede ser reconocida en la vida compartida y en los momentos privados.

El salmo no explica si se trata de una noche determinada o de una costumbre concreta. La imagen basta para mostrar que la alegría alcanza lugares donde antes podría haber preocupación o memoria del peligro. No hace falta inventar una ceremonia nocturna.

Salmos 63:6–8 presenta al orante recordando a Dios en su lecho y meditando en las vigilias de la noche, porque ha sido su ayuda. La relación une reposo, memoria y alabanza. El descanso no tiene que quedar separado de la confianza en el Señor.

El versículo siguiente asociará esa alabanza con la imagen de la espada. El poema mantendrá una tensión que debe ser escuchada: alegría, honor y juicio pertenecen al horizonte de un pueblo que espera la victoria de Dios. La cama de este versículo no resuelve por sí sola cómo ha de entenderse toda la escena posterior.

En la vida cristiana, la gratitud puede acompañar el final del día y confiar al Padre lo que todavía pesa. Jesucristo es el fundamento de la esperanza y de la paz recibida. La alegría no necesita negar el sufrimiento que aún debe ser llevado delante de él.

Texto original y sentido

עַל מִשְׁכְּבוֹתָם —*ʻal mishkevotam*, «sobre sus camas»— conserva una escena de reposo. יְרַנְּנוּ —*yerannenu*, «canten de alegría»— expresa una respuesta audible de gratitud. El texto no identifica las camas con tumbas, tronos o formaciones militares.

Aplicación editorial

Tú puedes terminar una jornada recordando una razón para agradecer al Padre y confiándole una necesidad. Acércate por Jesucristo con palabras sinceras. La gratitud puede acompañar tu descanso sin exigir que todas las dificultades estén resueltas.

---

6 Que las alabanzas de Dios estén en su garganta y una espada de dos filos en su mano,

La alabanza se une a una imagen real de juicio

El salmo presenta a los fieles con alabanzas en la garganta y una espada de dos filos en la mano. La imagen no debe vaciarse de su fuerza ni convertirse en una autorización privada para ejercer violencia.

Explicación del versículo

La garganta y la mano reúnen palabra y acción. La comunidad que canta aparece dispuesta a participar en la ejecución del juicio descrito en los versículos siguientes. No se dice únicamente que Dios actuará mientras los fieles permanecen como espectadores.

La espada de dos filos pertenece a una escena de fuerza y combate. En este versículo no se la identifica expresamente con la palabra de Dios. Darle de inmediato ese significado alegórico borraría la relación con naciones, cadenas y reyes que el poema continúa.

La alabanza no se entiende en el salmo como indiferencia ante la injusticia. El pueblo celebra una salvación que incluye la caída del poder adversario. El versículo 9 pondrá esa participación bajo un «juicio escrito», no bajo cualquier deseo que los fieles quieran presentar como sagrado.

El poema no nombra una campaña, un enemigo contemporáneo del lector ni un mandato particular que pueda transferirse sin más a la iglesia. Su voz pertenece a Israel y a la esperanza de vindicación bajo el gobierno de Dios. El alcance de la conducta cristiana debe recibirse del conjunto de la Escritura y de la autoridad de Jesucristo.

Mateo 26:47–56 muestra a Jesús ordenando que se vuelva la espada a su lugar cuando uno de los que estaban con él hiere al siervo del sumo sacerdote. El Hijo confía en el Padre y cumple su misión salvadora. La lealtad a Jesús no autoriza al discípulo a defender su causa mediante cualquier violencia.

2 Corintios 10:3–5 distingue las armas de la misión apostólica de las carnales y habla de llevar los pensamientos a la obediencia a Cristo. La relación orienta la acción de la iglesia, pero no cambia retrospectivamente la espada de este salmo en un objeto que el propio texto haya definido como una metáfora de la predicación.

La lectura cristiana puede conservar la severidad de la esperanza de juicio y someter su propia conducta al Salvador. El mal no es declarado inocente, y la comunidad no recibe por ello una licencia para convertir a sus adversarios personales en blancos de una guerra santa.

Texto original y sentido

רוֹמְמוֹת אֵל בִּגְרוֹנָם —*romemot ’el bigronam*, «alabanzas de Dios en su garganta»— se corresponde con חֶרֶב פִּיפִיּוֹת בְּיָדָם —*kherev pifiyyot beyadam*, «espada de dos filos en su mano»—. El paralelismo une canto y participación activa en el juicio que el poema desarrolla.

---

7 para ejecutar venganza entre las naciones y castigos entre los pueblos,

La participación de los fieles se orienta hacia un juicio

La espada del versículo anterior aparece vinculada a la retribución entre naciones y pueblos. El poema conserva una esperanza de justicia que alcanza a poderes adversarios.

Explicación del versículo

«Para ejecutar» explica la finalidad de la espada. El sujeto continúa a los fieles, no se sustituye por un espectador que solo contempla. El salmo los presenta participando en un juicio que el último versículo calificará como escrito.

«Venganza» y «castigos» tienen aquí fuerza retributiva. La imagen no describe únicamente una discusión de ideas o una corrección verbal amable. La escena de cadenas que sigue confirma la gravedad de la derrota esperada para los adversarios.

Las naciones y los pueblos no reciben nombres. El texto tampoco enuncia una condena indiscriminada de cada persona por su origen. Sitúa la acción dentro de un juicio que debe quedar bajo la autoridad de Dios, en vez de permitir que cualquier enemistad privada se declare sagrada.

Deuteronomio 32:35–43 atribuye al Señor la venganza y la retribución, anuncia compasión por sus siervos y juicio sobre sus adversarios. La relación ofrece un marco bíblico para comprender la vindicación. No permite identificar con certeza cuál es el juicio escrito al que este salmo alude.

Apocalipsis 19:11–16 presenta a Jesucristo como Fiel y Verdadero, que juzga con justicia y recibe el título de Rey de reyes y Señor de señores. La esperanza cristiana no borra la realidad del juicio; la coloca bajo el señorío del Hijo y la rectitud de Dios.

La conducta actual de sus discípulos recibe también el mandato de Mateo 5:43–48: amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. La lectura canónica conserva ambas verdades. Esperar que el Señor venza la injusticia no concede una misión privada de venganza ni cancela la posibilidad de arrepentimiento del adversario.

Texto original y sentido

לַעֲשׂוֹת נְקָמָה —*la‘asot neqamah*, «para ejecutar venganza», «para realizar retribución»— expresa la finalidad. בַּגּוֹיִם —*baggoyim*, «entre las naciones»— se corresponde con los «pueblos». La frase depende de la escena anterior y será delimitada por el juicio escrito del versículo 9.

---

8 para atar a sus reyes con cadenas y a sus nobles con grilletes de hierro,

La dignidad de los poderosos no los exime del juicio

La escena contempla a reyes y nobles atados con cadenas. El poder que parecía dominar queda sometido y no puede convertir su rango en defensa contra la justicia divina.

Explicación del versículo

Atar a reyes y nobles concreta la derrota anunciada antes. La imagen conserva una fuerza real de sometimiento. No basta explicarla como si únicamente significara que una idea pierde influencia.

Las cadenas y los grilletes de hierro expresan la pérdida de una libertad que podía usarse para oprimir. El contraste es fuerte: quienes tenían autoridad sobre otros son presentados ahora bajo una autoridad que los juzga.

El salmo 148 había convocado a reyes y jueces a alabar al Señor. Aquí la misma clase de personas puede aparecer en la escena de juicio. El rango no decide por sí solo la justicia de una causa ni garantiza una exención ante Dios.

El texto no identifica a esos reyes por nombre ni los equipara con un gobernante de la época del lector. La participación de los fieles depende del juicio escrito que se menciona después. La indignación de una comunidad no basta para atribuirse esa autoridad.

Mateo 26:47–56 muestra a Jesús rechazando el uso de la espada en su defensa y confiando en el Padre para cumplir las Escrituras. Esa conducta del Salvador forma a sus discípulos. La fidelidad a él no se demuestra encadenando por iniciativa propia a quienes rechazan el mensaje.

2 Corintios 5:18–21 presenta la misión apostólica como un servicio de reconciliación: Dios reconcilia consigo por medio de Cristo y llama a las personas a reconciliarse con él. La comunidad cristiana anuncia al Hijo que llevó nuestro pecado. Su misión presente no recibe de este versículo una autorización para tomar cautivos religiosos.

Texto original y sentido

בְּזִקִּים —*beziqqim*, «con cadenas»— se corresponde con בְּכַבְלֵי בַרְזֶל —*bekhavle varzel*, «con grilletes de hierro»—. La pareja de objetos da forma al sometimiento de reyes y nobles. El sentido debe conservarse antes de considerar su relación con la conducta de los discípulos de Jesucristo.

---

9 para ejecutar en ellos el juicio escrito.
Esto es un honor para todos sus fieles.
¡Aleluya!

El honor de los fieles permanece bajo un juicio escrito

El poema termina situando la ejecución del juicio bajo una autoridad recibida. La participación de los fieles es llamada honor, pero no se presenta como una libertad para castigar según su propio deseo.

Explicación del versículo

La frase «para ejecutar en ellos» continúa la acción de los versículos 6–8. Los adversarios sometidos reciben un juicio que el poema llama «escrito». La imagen no reduce a los fieles a espectadores, pero tampoco los convierte en autores autónomos de la sentencia.

El término «escrito» atribuye al juicio una norma previa que debe ser reconocida. El versículo no identifica un pasaje concreto ni permite completar su referencia con una orden inventada. El límite es importante: una comunidad no puede convertir su propia indignación en palabra divina por llamarse fiel.

Deuteronomio 32:35–43 ofrece una relación temática de retribución, compasión y vindicación de los siervos. El paralelo permite reconocer el marco de justicia, sin afirmar que el salmo esté citando de manera expresa una única disposición de aquel canto.

«Esto es un honor para todos sus fieles» vincula la participación con la vindicación de quienes pertenecen al Señor. El honor no consiste en disfrutar del sufrimiento ajeno, sino en compartir el triunfo de la justicia de Dios. La frase conserva la severidad de ese triunfo y la sujeta a su autoridad.

1 Corintios 6:1–3 afirma que los santos juzgarán al mundo y a los ángeles, y usa esa esperanza para reclamar responsabilidad en los asuntos de la comunidad. La relación cristiana mantiene una participación futura en el juicio. No transforma la esperanza en una autorización para una campaña religiosa de violencia.

2 Corintios 10:3–5 sitúa la lucha apostólica en la obediencia a Cristo, y 2 Corintios 5:18–21 define su encargo como reconciliación. Estas enseñanzas permiten recibir el salmo sin vaciarlo de juicio y sin confundir la misión presente de la iglesia con la ejecución privada de una sentencia que ella haya compuesto.

El «¡Aleluya!» final devuelve el honor a su origen. La gloria de los humildes y la victoria sobre el mal pertenecen al Señor que salva y juzga. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, único Salvador y juez justo, y responde hoy con fidelidad, misericordia y anuncio de su gracia.

Texto original y sentido

מִשְׁפָּט כָּתוּב —*mishpat katuv*, «juicio escrito»— identifica la norma de la ejecución. הָדָר הוּא לְכָל חֲסִידָיו —*hadar hu lekhol khasidaw*, «esto es un honor para todos sus fieles»— atribuye una dignidad recibida. La pertenencia al Señor no elimina la necesidad de someterse a su palabra.

Capítulo 150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Aleluya.

---

1 ¡Aleluya! Alaben a Dios en su santuario;
alábenlo en el firmamento de su poder.

La alabanza reúne el santuario y las alturas

El libro culmina convocando a alabar a Dios en su santuario y en el firmamento de su poder. La escena une el lugar santo con la amplitud de la creación.

Explicación del versículo

La doble invitación abre el último salmo con el mismo centro: Dios debe ser alabado. No se presenta un nuevo destinatario después de todas las súplicas, memorias y cantos del libro. El cierre vuelve al Señor cuya fidelidad se ha reconocido de muchas maneras.

El «santuario» sitúa la alabanza en un lugar santo. Puede evocar el culto del pueblo, pero el versículo no identifica un edificio ni un momento particular de su historia. Su relación con el firmamento ensancha la escena más allá de una sala delimitada.

El «firmamento de su poder» dirige la mirada a la expansión de los cielos como ámbito que manifiesta la grandeza del Señor. El poema no necesita convertirlo en una descripción física detallada. Su función aquí es dar amplitud a la convocatoria.

El salmo anterior había hablado de la asamblea de los fieles; el siguiente desarrollo convocará instrumentos y, al final, todo lo que respira. La alabanza del lugar santo y la de la vida creada son reunidas ante un mismo Dios.

Juan 4:19–24 presenta a Jesús enseñando que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. La relación cristiana no vacía de sentido el santuario del salmo. Lleva la esperanza de adoración a la comunión con el Padre que el Hijo da a conocer.

Hebreos 10:19–22 anuncia el acceso a Dios por la sangre de Jesús y llama a acercarse con corazón sincero. La gracia del Salvador fundamenta la alabanza cristiana. La comunidad no necesita convertir un lugar o un gesto en un sustituto de él.

Texto original y sentido

בְּקָדְשׁוֹ —*beqodsho*, «en su santuario», «en su lugar santo»— se corresponde con בִּרְקִיעַ עֻזּוֹ —*birqia‘ ‘uzzo*, «en el firmamento de su poder»—. Las dos expresiones ordenan la escena de alabanza sin separar al Dios del culto del Creador de los cielos.

---

2 Alábenlo por sus hazañas;
alábenlo conforme a su inmensa grandeza.

Las obras de Dios y su grandeza fundamentan el canto

La alabanza responde a lo que el Señor ha hecho y a quien él es. Sus hazañas y su inmensa grandeza dan contenido a la invitación final del libro.

Explicación del versículo

El primer renglón mira a las hazañas. El libro ha recordado creación, rescates, fidelidad, juicio y cuidado del necesitado. El salmo no enumera de nuevo cada acción, pero sitúa el canto sobre una memoria que ya ha sido desplegada.

El segundo renglón amplía la atención hacia la grandeza del propio Dios. Sus obras permiten conocerlo, sin agotar lo que él es. La alabanza no se limita a agradecer un beneficio separado del Señor que lo concede.

«Conforme a» orienta la respuesta hacia una grandeza que la supera. No exige que la criatura alcance una intensidad equivalente al poder divino para que su canto sea válido. La invitación llama a reconocer al Señor con toda la amplitud que permite el don recibido.

Salmos 145:3–7 declara que la grandeza de Jehová es inescrutable y llama a contar sus obras, meditar en su majestad y cantar su justicia. La relación muestra la misma unión entre conocimiento, límite y respuesta. No saberlo todo acerca de Dios no obliga a callar lo que él ha dado a conocer.

Salmos 107:1–3 convoca a los rescatados que Dios reunió a decir que él es bueno y que su amor leal permanece. La alabanza puede nacer de una ayuda concreta y abrirse después a una confesión más amplia de su fidelidad.

La lectura cristiana encuentra su motivo decisivo en la muerte y resurrección de Jesucristo, por quien el Padre concede salvación. Esa gracia puede ser reconocida sin convertir el canto en un pago. Las obras de Dios llaman a la gratitud y a una obediencia que responde al don.

Texto original y sentido

בִּגְבוּרֹתָיו —*vigvurotaw*, «por sus hazañas», «por sus hechos poderosos»— se corresponde con כְּרֹב גֻּדְלוֹ —*kerov gudlo*, «conforme a su inmensa grandeza»—. Las acciones y la grandeza del Señor permanecen juntas como motivo de la alabanza.

---

3 Alábenlo con el sonido del cuerno;
alábenlo con arpa y lira.

Los sonidos del culto quedan al servicio de la alabanza

El cuerno, el arpa y la lira son convocados a reconocer al Señor. El poema reúne medios distintos para expresar una gratitud cuyo centro sigue siendo Dios.

Explicación del versículo

Después de nombrar el lugar y el motivo, el salmo comienza a enumerar medios de alabanza. El sonido del cuerno abre la serie y las cuerdas la continúan. La variedad da amplitud a la respuesta sin multiplicar sus destinatarios.

El cuerno produce una llamada reconocible dentro de la vida del pueblo. El texto no indica una nota, una duración o una señal concreta que deba reconstruirse. Lo convoca expresamente para la alabanza.

El arpa y la lira añaden otros timbres. El poema no los presenta como objetos con poder espiritual propio. Son medios con los que una comunidad puede responder al Señor que merece ser reconocido.

1 Crónicas 15:27–28 reúne el sonido del cuerno, trompetas, címbalos, arpas y liras en la celebración del traslado del arca. La relación muestra el uso compartido de voces y sonidos ante Jehová, sin identificar este salmo con aquella ocasión particular.

2 Crónicas 5:11–14 describe una reunión de cantores e instrumentistas que alaban al Señor por su bondad y amor leal. El contenido y la unidad de la alabanza importan junto con el sonido. El pasaje no convierte el instrumento en una garantía automática de la presencia divina.

Colosenses 3:16–17 llama a que la palabra de Cristo habite abundantemente y a cantar con gratitud, haciendo todo en el nombre del Señor Jesús y dando gracias al Padre. La relación cristiana conserva la música al servicio de la verdad y de la gracia. La destreza recibida puede ayudar al canto sin reemplazar el corazón agradecido.

Texto original y sentido

שׁוֹפָר —*shofar*, «cuerno»— nombra el instrumento de llamada. נֵבֶל וְכִנּוֹר —*nevel wekhinnor*, «arpa y lira»— reúne instrumentos de cuerda. La enumeración ofrece variedad sonora, sin precisar aquí toda su forma o fabricación.

---

4 Alábenlo con pandereta y danza;
alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.

La alegría de alabar puede reunir movimiento, cuerdas y aire

La enumeración añade pandereta, danza, instrumentos de cuerda y flauta. La diversidad de expresiones participa de una misma respuesta al Señor.

Explicación del versículo

La pandereta y la danza retoman la celebración del salmo anterior. El cuerpo puede participar en el reconocimiento de Dios junto con la voz. El poema no divide la vida entre una parte que puede alabar y otra que deba quedar siempre excluida.

Los instrumentos de cuerda y la flauta añaden sonidos diferentes a los ya nombrados. La amplitud de la enumeración hace crecer la escena hacia el final. Su propósito es reunir medios, no competir por cuál expresa por sí solo la verdadera fe.

Génesis 4:21 menciona a Jubal como antepasado de quienes tocan la lira y la flauta. La relación recuerda que la música forma parte de las capacidades humanas descritas desde los comienzos de la vida social. El salmo puede recibir esa capacidad y orientarla al reconocimiento del Creador.

El texto no proporciona una partitura ni exige que cada reunión posterior reproduzca a la vez todos los instrumentos. La riqueza del canto conserva un centro: alabar a Dios por sus hazañas y su grandeza. La forma sirve a ese contenido.

Efesios 5:18–20 invita a cantar y dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo, bajo la plenitud del Espíritu. La relación cristiana sitúa la alegría corporal y musical dentro de una vida guiada por la verdad. El medio de expresión no reemplaza la comunión con el Salvador.

La invitación puede recibirse con gratitud y respeto por las distintas capacidades de la comunidad. Quien no puede ejecutar un movimiento o tocar un instrumento no queda fuera de la alabanza. El último versículo ensanchará todavía más la convocatoria hacia todo lo que respira.

Texto original y sentido

מִנִּים —*minnim*, «instrumentos de cuerda»— y עוּגָב —*ʻugav*, «flauta», instrumento de viento en esta enumeración— amplían la variedad sonora. El pasaje no precisa un número de cuerdas o tubos ni un diseño moderno particular.

---

5 Alábenlo con címbalos sonoros;
alábenlo con címbalos resonantes.

El sonido intenso conserva un destinatario y un propósito

Los címbalos sonoros y resonantes llevan la enumeración a una expresión de júbilo. La alabanza puede ser audible y vigorosa sin perder su centro en Dios.

Explicación del versículo

La repetición de los címbalos destaca la fuerza del sonido. El poema no se cierra en una escena de reserva silenciosa, sino en una convocatoria que alcanza una alegría plena. La intensidad forma parte de su lenguaje de celebración.

Las dos descripciones se refuerzan. No es necesario reconstruir dos instrumentos con medidas diferentes para comprenderlas. Sonido y resonancia hacen crecer el efecto de la enumeración antes del llamado final a todo lo que respira.

La reiteración de «alábenlo» mantiene el orden de toda la música. El sonido no es presentado como una divinidad ni como un poder que garantice por sí mismo la presencia del Señor. Tiene un destinatario y sirve a una respuesta agradecida.

2 Crónicas 5:11–14 describe a trompetistas y cantores unidos para alabar con una sola voz la bondad y el amor fiel de Jehová. La relación muestra que el sonido amplio puede acompañar una confesión clara. La unidad del reconocimiento no depende de hacer idénticos todos los timbres.

1 Corintios 13:1–3 compara con metal resonante y címbalo que retiñe un hablar extraordinario sin amor. Pablo no prohíbe los instrumentos del salmo. Denuncia una práctica religiosa vacía de caridad. La alabanza cristiana recibe así una exigencia de coherencia entre lo que suena y la vida que lo expresa.

En Jesucristo, la gracia del Padre forma una respuesta que puede cantar con alegría y servir con amor. El Espíritu Santo no es reemplazado por la intensidad de una ejecución. La música puede ayudar a expresar la gratitud mientras la verdad y la misericordia le dan una forma coherente.

Texto original y sentido

צִלְצְלֵי שָׁמַע —*tsiltsele shamaʻ*, «címbalos sonoros»— se corresponde con צִלְצְלֵי תְרוּעָה —*tsiltsele teruʻah*, «címbalos resonantes», de júbilo—. El paralelismo intensifica la celebración sin fijar una escala técnica del volumen.

---

6 ¡Que todo lo que respira alabe a Jah!
¡Aleluya!

Todo aliento recibido es convocado a reconocer al Señor

El libro termina invitando a todo lo que respira a alabar a Jah. La vida que procede de Dios se vuelve motivo y medio de gratitud.

Explicación del versículo

Después de la enumeración de instrumentos, el poema no limita el canto a quienes dominan una técnica. Convoca a todo lo que respira. La amplitud del final supera una escena particular de ejecución musical.

El aliento recuerda la condición recibida de la vida. El que puede alabar no se ha dado a sí mismo su existencia. La invitación convierte esa dependencia en gratitud y vuelve la atención al Creador.

Génesis 2:7 presenta al ser humano recibiendo de Dios el aliento de vida. Salmos 104:29–30 describe la dependencia de las criaturas respecto a su cuidado. La relación permite que el cierre de Salmos sea escuchado como respuesta de una vida sostenida, no como un triunfo de autosuficiencia.

«Jah» es la forma breve del nombre del mismo Señor al que se ha invocado a lo largo del libro. El «¡Aleluya!» final no añade otra divinidad. Reúne la convocatoria en una palabra de alabanza al Dios fiel.

El libro ha dado voz a gratitud, queja, confesión, miedo, esperanza y juicio. Llegar a este final no borra aquellas oraciones ni obliga a fingir que toda aflicción ya terminó. Orienta el conjunto hacia el reconocimiento del Señor cuya fidelidad puede ser buscada en todas ellas.

Lucas 24:44–49 presenta a Jesús resucitado abriendo el entendimiento de sus discípulos para comprender lo escrito acerca de él en la ley, los profetas y los salmos. El anuncio culmina en su muerte, resurrección y la proclamación del arrepentimiento para perdón a todas las naciones. La lectura cristiana del libro encuentra en Jesucristo su centro salvador, respetando la voz y el contexto de cada poema.

La alabanza final no sustituye la fe en el único Salvador por una emoción colectiva. El Padre recibe la gratitud de quienes se acercan por medio del Hijo y son guiados por el Espíritu Santo. El aliento puede expresarse en canto y también en una vida que responde con verdad, justicia y misericordia.

Texto original y sentido

כֹּל הַנְּשָׁמָה —*kol hanneshamah*, «todo lo que respira», «todo aliento»— expresa la amplitud de la convocatoria. תְּהַלֵּל יָהּ —*tehallel Yah*, «alabe a Jah»— da a esa vida una orientación de gratitud. La frase es invitación a alabar, no afirmación de que toda criatura ya haya respondido de la misma manera.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir tu vida como don del Padre y acudir a él por Jesucristo con gratitud y necesidad. Deja que el Espíritu Santo forme una alabanza coherente con tu conducta. Mientras tengas aliento, puedes buscar su verdad, servir con misericordia y reconocer que tu esperanza descansa en el Salvador.

Proverbios

Proverbios: vivir con sabiduría delante de Jehová

Proverbios enseña a reconocer el buen camino en las decisiones de cada día: cómo escuchar, trabajar, hablar, administrar, amar y ejercer una responsabilidad. Su propósito va más allá de obtener una ventaja. La vida sabia recibe la enseñanza de Jehová, hace justicia al prójimo y aprende a confiar en el Señor.

Una colección transmitida en Israel

El libro comienza con los proverbios de Salomón, hijo de David y rey de Israel. Esa atribución pertenece al propio encabezamiento, pero no significa que todos los capítulos procedan de una única voz o de una sola ocasión. Hay nuevas colecciones señaladas dentro del texto, palabras de los sabios, la enseñanza de Agur y la instrucción recibida por Lemuel de su madre.

Proverbios 25:1 distingue los dichos de Salomón de la labor de los hombres de Ezequías que los copiaron. El libro reconoce así una transmisión que conserva enseñanzas recibidas. No da el año exacto de su recopilación final ni identifica a todos los que participaron en ella. Los datos permiten hablar de diferentes etapas de la vida de Israel, sin fijar una fecha única para cada sentencia.

Los encabezamientos de Proverbios 30:1 y Proverbios 31:1 conservan nombres cuya biografía no se explica por completo. La madre de Lemuel no es identificada por nombre, pero su voz tiene autoridad formativa: enseña dominio propio y defensa del pobre a quien gobierna. Reconocer esos límites y esas voces es parte de leer con fidelidad lo que el libro realmente comunica.

Propósito y lectores

Proverbios 1:2–7 presenta la finalidad: conocer sabiduría y disciplina, comprender, recibir formación en justicia, derecho y equidad, y dar prudencia al ingenuo. El joven necesita aprender, pero el sabio también debe escuchar para aumentar su saber. La enseñanza no divide a la humanidad entre quienes ya saben todo y quienes solo deben obedecerlos.

La expresión «hijo mío» sitúa muchas exhortaciones en el ámbito de la formación familiar. El padre y la madre enseñan, mientras la Sabiduría llama también en calles, plazas y puertas. El hogar, el trabajo, los tribunales y el gobierno quedan dentro del alcance de una misma vida delante de Dios.

El principio del conocimiento es el temor de Jehová. Este temor reconoce su santidad, autoridad y bondad, y recibe su corrección. No se reduce a sentirse amenazado ni a una habilidad para evitar consecuencias. Proverbios 22:17–19 declara que la enseñanza busca que la confianza del discípulo esté en Jehová.

Bosquejo del libro

Los encabezamientos y cambios de forma permiten reconocer las grandes unidades. Dentro de cada una hay grupos de sentencias y poemas que deben leerse con atención a sus relaciones.

- **1:1–7: finalidad y fundamento.** La apertura presenta los destinatarios, el propósito de la enseñanza y el temor de Jehová como principio del conocimiento.
- **1:8–9:18: exhortaciones e invitaciones de la sabiduría.** La voz familiar, los dos caminos y las figuras de Sabiduría y Necedad reclaman una decisión que alcanza deseos, palabras y relaciones.
- **10:1–22:16: proverbios de Salomón.** Sentencias breves contrastan conductas y frutos en el trabajo, la familia, el habla, la justicia y el uso de los bienes.
- **22:17–24:22: palabras de los sabios.** Consejos más extensos forman confianza en Jehová, fidelidad al hablar y un trato justo del prójimo.

- **24:23–34: otros dichos de los sabios.** La imparcialidad, la verdad, el rechazo de la venganza y la lección del campo descuidado completan esta sección.
- **25–29: proverbios de Salomón copiados por los hombres de Ezequías.** Comparaciones y contrastes atienden al poder, la amistad, el dominio propio, el pobre y la corrección.
- **30: palabras de Agur.** La humildad ante Dios, la confianza en su palabra, la oración por una vida fiel y las series numéricas enseñan a observar sin presumir que se sabe todo.
- **31:1–9: enseñanza de la madre de Lemuel.** El rey recibe una exhortación a conservar el juicio y abrir su boca por los desamparados.
- **31:10–31: elogio de la mujer virtuosa.** Un poema alfabético reúne fortaleza, trabajo, iniciativa, misericordia y enseñanza bajo el temor de Jehová, y reclama que su fruto sea reconocido.

Cómo leer sus proverbios

Las líneas de una sentencia pueden contrastarse, ampliarse o explicarse. Conviene leerlas juntas y preguntar quién actúa, qué motivo se presenta y cuál es el fruto esperado. Una observación sobre lo que suele ocurrir no es necesariamente una aprobación moral: describir la eficacia de un soborno no equivale a declararlo justo.

Las máximas muestran la dirección y los frutos de los caminos, pero no deben convertirse en mecanismos que aseguren riqueza, salud o ausencia de sufrimiento en toda circunstancia. El libro también reconoce al pobre íntegro, la injusticia que arrasa el fruto de su tierra y el justo que cae y se levanta. La afirmación de cada sentencia debe recibirse con toda su fuerza dentro de ese conjunto.

Proverbios 26:4–5 manda no responder al necio para no imitarlo y responderle para que no se considere sabio. Las razones expresas enseñan a discernir la situación. La sabiduría no es una fórmula automática que dispense de escuchar y juzgar rectamente.

La personificación permite que Sabiduría y Necedad hablen e inviten. Las series de «tres cosas… cuatro» ordenan observaciones y despiertan atención, sin esconder un calendario de acontecimientos. El acróstico final avanza por las veintidós letras hebreas: reúne un retrato completo, no una lista de tareas que cada mujer deba cumplir cada día.

Los bienes que la sabiduría enseña a cuidar

La verdad de la palabra sostiene confianza; la mentira, el chisme y la adulación pueden herir como armas. El trabajo diligente tiene valor, pero no justifica una vida consumida por el afán de enriquecerse. Los bienes se administran para sostener responsabilidades, disfrutar con gratitud y atender al necesitado.

La justicia se reconoce especialmente en el trato al pobre, al huérfano y a quien no puede hacerse oír. La autoridad debe buscar verdad en lugar de soborno, y su efecto se oye en la alegría o en el gemido del pueblo. Proverbios 31:8–9 resume la obligación de usar la propia voz para defender una causa desamparada.

La familia y la amistad necesitan fidelidad, honra, consejo y corrección. La firmeza educativa pertenece al mundo del libro y algunas de sus imágenes son corporales; su lectura debe conservar ese contexto y los límites de la enseñanza bíblica, sin convertir la disciplina en permiso de crueldad. El amor puede corregir, pero el daño no se vuelve amor por recibir ese nombre.

La confesión y el abandono de la falta abren una dirección distinta del encubrimiento: Proverbios 28:13 promete misericordia a quien vuelve con verdad. La sabiduría no consiste en construir una apariencia que jamás admita error. Necesita un corazón humilde que todavía pueda aprender.

La sabiduría y Jesucristo

El poema de Proverbios 8:22–31 personifica la Sabiduría junto a la obra creadora de Jehová. Su lenguaje debe escucharse como poesía dentro de la invitación a recibir entendimiento. No es una biografía literal que declare creado al Hijo ni presenta una persona divina adicional. Juan 1:1–3 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él.

1 Corintios 1:22–31 presenta a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios. Esa sabiduría no se limita a una técnica para tener éxito: se revela en la entrega del Señor y en la salvación que recibimos de él. Colosenses 2:1–3 declara que en Jesucristo están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son fruto de ese don, como enseña Efesios 2:8–10. El temor de Jehová y la conducta recta no compran una aceptación que solo el Salvador puede dar.

Por medio del Hijo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu: Efesios 2:17–22. El Padre es nuestro Padre celestial; el Espíritu Santo nos guía en la verdad y forma un carácter que responde a la palabra. Esta vida recibe la sabiduría de Proverbios bajo el señorío de Cristo, con humildad para aprender, justicia para tratar al prójimo y gratitud para reconocer todo bien recibido.

Capítulo 1

Propósito y fundamento de la sabiduría

---

1 Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

Una colección de sabiduría ligada a Salomón y a la casa de David

El encabezamiento presenta los proverbios de Salomón como enseñanza de sabiduría. Su identidad real da un marco a la colección, cuyo contenido llamará a vivir bajo el temor de Jehová.

Explicación del versículo

El libro se abre con un nombre, una relación familiar y una función: Salomón, hijo de David y rey de Israel. La sabiduría no aparece aquí como una idea sin historia. Se vincula con una voz real llamada a discernir y a gobernar bajo la autoridad de Dios.

1 Reyes 3:5–12 narra que Salomón pidió un corazón que escuchara para juzgar al pueblo y distinguir el bien del mal, y que Dios le concedió sabiduría. Ese trasfondo permite comprender el encabezamiento sin atribuir al rey una independencia intelectual absoluta. La capacidad de discernir se recibe como don para servir.

1 Reyes 4:29–34 recuerda la amplitud de su conocimiento, sus proverbios y la llegada de personas de otras naciones para escucharlo. El libro participa de ese horizonte de enseñanza. No afirma que cada dicho conservado aquí pueda asignarse a una ocasión particular de su vida.

La colección también conserva sus propias distinciones. Proverbios 25:1 menciona proverbios de Salomón copiados por los hombres de Ezequías; Proverbios 30:1 y Proverbios 31:1 introducen otras voces. El título inicial vincula el conjunto con la tradición salomónica, sin borrar las atribuciones que el mismo libro proporciona.

El término «proverbios» abarca más que una lista de frases breves. Los primeros capítulos incluyen instrucciones desarrolladas, llamados y escenas de elección; después abundarán comparaciones y contrastes concisos. Su comprensión necesita atender a la forma y a la situación de cada unidad, en vez de usar cada sentencia como una garantía aislada.

En Mateo 12:42, Jesús se presenta como alguien mayor que Salomón. La lectura cristiana recibe la sabiduría del libro bajo la autoridad del Hijo, sin convertir al rey humano en salvador. 1 Corintios 1:18–31 sitúa en Cristo crucificado la sabiduría, la justicia y la redención que Dios da por gracia.

El encabezamiento prepara así una escucha humilde. Aprender no consiste solo en acumular máximas útiles, sino en disponerse a recibir una enseñanza que examina los deseos, las palabras, las relaciones y el uso de los bienes delante del Señor.

Texto original y género

מִשְׁלֵי שְׁלֹמֹה —*mishle Shelomoh*, «proverbios de Salomón»— da título a la colección. *Mashal*, en singular, puede designar una enseñanza de forma proverbial o comparativa; el propio libro mostrará su variedad. La mención «rey de Israel» sitúa a Salomón, sin convertir todo consejo posterior en un decreto real.

---

[2] para conocer la sabiduría y la disciplina, para comprender palabras de discernimiento;

La sabiduría se aprende recibiendo instrucción y discernimiento

El libro declara su propósito: ayudar a conocer la sabiduría, aceptar disciplina y comprender palabras que forman el discernimiento.

Explicación del versículo

«Para conocer» depende del encabezamiento y abre una serie de finalidades. Los proverbios se ofrecen para producir aprendizaje, no simplemente para mostrar la habilidad verbal de quien los compuso. El lector es invitado a recibir una formación.

La sabiduría incluye la capacidad de vivir y decidir con rectitud. En el desarrollo inmediato, ese conocimiento estará ligado a justicia, derecho y equidad. No puede reducirse a conseguir un resultado eficaz por cualquier medio.

La disciplina añade la disposición a ser enseñado y corregido. El texto no la identifica solo con un castigo físico. La formación puede confrontar una preferencia y señalar un camino equivocado, precisamente para que la persona aprenda.

Comprender palabras de discernimiento exige atender a lo que distingue una situación de otra. La lectura no consiste en repetir una sentencia sin considerar su sentido. El versículo 6 volverá a esa necesidad al hablar de figuras y enigmas.

Santiago 1:5–8 llama a pedir sabiduría a Dios, que da generosamente, y a acudir con fe. La relación cristiana conserva la dependencia del don divino junto al esfuerzo de escuchar. El conocimiento que guía la vida no tiene que convertirse en motivo de autosuficiencia.

2 Timoteo 3:14–17 vincula las Escrituras con la sabiduría para salvación mediante la fe en Cristo Jesús y con la enseñanza, corrección y formación en justicia. La gracia del Salvador y la vida enseñada permanecen juntas. La formación no compra la salvación, sino que dispone para vivir de acuerdo con ella.

Texto original y sentido

חָכְמָה וּמוּסָר —*khokhmah umusar*, «sabiduría y disciplina»— reúne capacidad de vivir y formación recibida. אִמְרֵי בִינָה —*’imre vinah*, «palabras de discernimiento»— identifica una enseñanza que necesita ser comprendida, no solo memorizada.

Aplicación editorial

Al leer, tú puedes pedir al Padre un corazón dispuesto a aprender y aceptar una corrección concreta. Atiende a Jesucristo como Señor y Salvador y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. La humildad permite que una verdad recibida cambie una decisión real.

---

[3] para recibir instrucción en una conducta prudente, en justicia, derecho y equidad;

La prudencia del libro tiene una orientación de justicia

La instrucción busca una conducta prudente que practique justicia, derecho y equidad. La sabiduría no es una destreza separada del bien.

Explicación del versículo

«Para recibir» continúa las finalidades de la colección. El aprendizaje no termina en reconocer una palabra correcta; debe convertirse en una conducta formada. El lector es presentado como alguien que necesita recibir dirección.

La prudencia no equivale aquí a saber obtener ventaja sin ser descubierto. El mismo renglón la define mediante justicia, derecho y equidad. Una decisión capaz de producir beneficio y, a la vez, dañar injustamente a otro no cumple ese propósito.

Los tres términos morales se complementan. La justicia apunta a la rectitud; el derecho, al juicio y al trato que corresponde; la equidad, a una conducta sin torcimiento. El libro enseñará a discernir estas realidades en palabras, negocios, relaciones y responsabilidades.

El prólogo impide leer los proverbios posteriores como técnicas autónomas de éxito. Su propósito ya ha sido declarado. La habilidad para hablar, trabajar o administrar debe permanecer bajo el criterio de una vida recta ante Dios.

Deuteronomio 4:5–8 relaciona la sabiduría del pueblo con estatutos justos que han de ponerse por obra. La conexión muestra que el conocimiento de Dios y la justicia práctica no pertenecen a mundos separados. La enseñanza se reconoce también por cómo se trata al prójimo.

Romanos 12:1–2 llama a responder a las misericordias de Dios con una vida ofrecida y una mente renovada para discernir su voluntad. La relación cristiana sitúa la conducta sabia como fruto de la gracia del Padre en Jesucristo. La renovación no excusa la injusticia ni convierte las buenas obras en precio de salvación.

Texto original y sentido

מוסר הַשְׂכֵּל —*musar haskel*, «instrucción en una conducta prudente»— es desarrollada por צֶדֶק וּמִשְׁפָּט וּמֵישָׁרִים —*tsedeq umishpat umesharim*, «justicia, derecho y equidad»—. La relación entre las expresiones define el carácter moral del aprendizaje.

---

4 para dar prudencia a los ingenuos, conocimiento y discreción al joven.

El inexperto puede aprender a discernir

La enseñanza se ofrece a quienes todavía necesitan criterio y al joven que comienza a decidir. La prudencia y la discreción pueden ser recibidas y formadas.

Explicación del versículo

El propósito del libro incluye a los «ingenuos». El término señala una vulnerabilidad ante lo que se escucha y se ofrece, no una falta de valor personal. El texto presenta la enseñanza como una ayuda disponible para quien aún no distingue bien entre caminos.

La «prudencia» es necesaria porque lo atractivo puede esconder daño. El propio capítulo mostrará una invitación a obtener riquezas mediante violencia. Aprender a mirar más allá de la oferta inmediata protege de aceptar un mal por su apariencia ventajosa.

Conocimiento y discreción se dirigen al joven. La formación reconoce que la vida incluye decisiones cuyas consecuencias no siempre son evidentes. El libro no propone mantenerlo indefinidamente bajo una incapacidad, sino darle recursos para actuar con responsabilidad.

La orientación moral del versículo anterior permanece vigente. La discreción no es habilidad para engañar mejor. Es capacidad de pensar y decidir con justicia, de modo que la preparación no se ponga al servicio de una ganancia injusta.

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría que alimenta celos y rivalidad de la que viene de lo alto, caracterizada por pureza, paz y misericordia. La relación cristiana ayuda a evaluar el fruto de lo que se llama prudencia. Una estrategia eficaz puede seguir siendo contraria a la verdad del Señor.

Jesucristo recibe a quienes necesitan aprender y los llama a seguirlo. La gracia del Padre no exige que el joven llegue ya formado, pero sí lo invita a una respuesta de fe y obediencia. La enseñanza puede convertirse en un medio de cuidado cuando señala con verdad el peligro y el bien.

Texto original y sentido

פְּתָאִים —*petayim*, «ingenuos», «inexpertos»— identifica a quienes necesitan discernimiento. עָרְמָה —*ʻormah*, «prudencia» en este contexto— se comprende bajo el propósito de justicia declarado antes. מְזִמָּה —*mezimmah*, «discreción», «capacidad de planear con criterio»— describe un aprendizaje que puede orientar las decisiones.

---

5 Que el sabio escuche y aumente su saber, y el entendido adquiera dirección,

La sabiduría verdadera sigue dispuesta a escuchar

El libro no se dirige solo al principiante. También el sabio y el entendido necesitan escuchar, aumentar su saber y recibir dirección.

Explicación del versículo

El versículo amplía los destinatarios después de nombrar a ingenuos y jóvenes. Saber algo no convierte a una persona en alguien que ya no necesita ser enseñado. La disposición a escuchar pertenece a la propia sabiduría que el libro quiere formar.

«Aumente su saber» presenta el aprendizaje como un crecimiento posible. El sabio no es invitado a proteger una apariencia de conocimiento completo. Puede reconocer lo que le falta y recibir una palabra que corrija o amplíe su comprensión.

Adquirir dirección implica también reconocer la ayuda de otros para decidir. El entendido no queda reducido a repetir un consejo sin examinarlo. Su capacidad se fortalece al escuchar y discernir dentro del temor del Señor que se declarará en el versículo 7.

La forma exhortativa une responsabilidad y oportunidad. El sabio debe escuchar y puede aprender más. La formación no se reserva a una edad ni concluye por haber acumulado experiencia.

1 Corintios 8:1–3 advierte que el conocimiento puede envanecer y que el amor edifica; quien cree saber algo todavía necesita conocer como debe. La relación cristiana no desprecia el estudio. Lo sitúa bajo la humildad y el amor que recibe de Dios.

Mateo 11:25–30 invita a aprender de Jesucristo, manso y humilde de corazón. Su autoridad no exige una autosuficiencia intelectual del discípulo. La fe reconoce al Salvador y permanece dispuesta a ser formada por su enseñanza.

Texto original y sentido

יִשְׁמַע חָכָם —*yishmaʻ khakham*, «que el sabio escuche»— hace de la escucha una respuesta propia de quien sabe. תַּחְבֻּלוֹת —*takhbulot*, «dirección», «consejos para conducirse»— expresa la ayuda que el entendido puede adquirir. El contexto no llama a una dependencia ciega, sino a un discernimiento que sigue creciendo.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre reconociendo una cuestión en la que necesitas aprender. Escucha la Escritura y acepta una corrección fiel, sin defender tu prestigio a costa de la verdad. Seguir a Jesucristo incluye permanecer enseñable y usar lo que sabes para servir con amor.

---

[6] para comprender proverbios y figuras, las palabras de los sabios y sus enigmas.

Las formas de la sabiduría requieren una escucha atenta

El aprendizaje incluye comprender proverbios, figuras y enigmas. La forma breve o poética de una enseñanza invita a considerar su sentido dentro de lo que comunica.

Explicación del versículo

El propósito de entender continúa el crecimiento del versículo anterior. La sabiduría no consiste solo en recordar frases, sino en comprender cómo funcionan. Una comparación puede enseñar mediante una imagen; un enigma puede exigir atención a una relación que no se reconoce de inmediato.

La variedad de formas explica parte del trabajo que el libro pide al lector. No todos sus pasajes hablan del mismo modo. Una escena extensa, una pareja de contrastes y una sentencia breve necesitan ser escuchadas en su propio movimiento.

Los «enigmas» no presentan la enseñanza como un conocimiento reservado a una élite que deba ocultarlo. El prólogo ha declarado que también los ingenuos pueden recibir ayuda. La dificultad invita al aprendizaje y a la humildad, no a inventar una clave secreta para cada palabra.

Salmos 78:1–4 utiliza el lenguaje de parábolas y enigmas para introducir la memoria de lo que el pueblo ha oído y debe transmitir a sus hijos. La relación muestra que una forma figurada puede comunicar historia y responsabilidad, sin convertirse en una evasión de la verdad.

Marcos 4:33–34 presenta a Jesús hablando en parábolas conforme sus oyentes podían escuchar y explicándolo a sus discípulos. La relación cristiana reconoce el valor de atender y aprender del Maestro. No autoriza a convertir todas las figuras de Proverbios en alegorías de su biografía.

La comprensión buscada queda bajo el temor de Jehová que el versículo siguiente pondrá como fundamento. La capacidad de resolver una frase difícil no sustituye una vida dispuesta a la corrección. El conocimiento verdadero debe seguir sirviendo a la justicia, al amor y a la obediencia.

Texto original y sentido

מָשָׁל וּמְלִיצָה —*mashal umelitsah*, «proverbio y figura»— nombra formas de expresión que deben comprenderse. חִידֹתָם —*khidotam*, «sus enigmas»— señala dichos que requieren discernimiento. El contexto presenta esa comprensión como finalidad de la enseñanza, no como permiso para imponer un significado arbitrario.

---

[7] El temor del SEÑOR es el principio del conocimiento;
los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

El conocimiento comienza reconociendo al Señor

El prólogo sitúa todo el aprendizaje bajo la autoridad de Jehová. El necio se distingue por despreciar la formación, no simplemente por carecer de información.

Explicación del versículo

El versículo culmina las finalidades de los anteriores. Conocimiento, prudencia y discernimiento necesitan un fundamento: reconocer al Señor con reverencia. El libro no presenta la sabiduría como un recurso neutral que pueda servir igualmente a la justicia o a la maldad.

El «temor del SEÑOR» incluye tomar en serio quién es él, recibir su palabra y disponerse a ser corregido. No equivale a una sensación de pánico que impida acercarse. Tampoco se agota en un respeto que nunca cambie una conducta. Su contenido se verá en la elección de caminos, palabras y compañías.

Proverbios 9:10 vuelve a declarar ese principio y lo une al conocimiento del Santo. Salmos 111:10 relaciona el buen entendimiento con poner en práctica sus preceptos. La reverencia que fundamenta el saber permanece activa durante el aprendizaje; no es una etapa que se abandona una vez adquirida cierta destreza.

El contraste final describe a los necios despreciando la sabiduría y la disciplina. Su problema es una actitud de rechazo. Un principiante dispuesto a escuchar puede avanzar, mientras alguien que presume saber y no admite corrección se cierra a aquello que necesita.

Juan 17:1–3 presenta a Jesús orando al Padre y relaciona la vida eterna con conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien envió. La lectura cristiana sitúa el conocimiento salvador en esa relación revelada por el Hijo. Aprender máximas útiles no reemplaza la fe en nuestro Señor y único Salvador.

La obediencia que el libro formará no compra ese acceso a Dios. Es la respuesta de quien recibe la gracia y reconoce su autoridad. El temor reverente y la confianza pueden crecer juntos cuando el discípulo aprende del Padre por medio de Jesucristo.

Texto original y contraste

יִרְאַת יְהוָה —*yir’at YHWH*, «temor de Jehová»— es el fundamento afirmado. רֵאשִׁית —*re’shit*, «principio», «comienzo»— coloca esa relación al inicio del conocimiento. בָּזוּ —*bazu*, «desprecian»— identifica la respuesta de los necios frente a la sabiduría y la disciplina.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Padre una disposición que escuche antes de justificarse. Confía en Jesucristo y deja que la guía del Espíritu Santo, conforme a la Escritura, alcance una decisión concreta. Reconocer al Señor incluye admitir que necesitas aprender y corregir el camino.

El valor de la enseñanza de los padres

---

8 Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre,

La enseñanza del padre y de la madre merece atención

La primera instrucción se dirige al hijo que debe aprender a escuchar. El padre y la madre aparecen como voces que pueden comunicar una formación valiosa.

Explicación del versículo

Después del prólogo, «hijo mío» inicia un discurso de formación. El lector escucha una voz paterna que busca prepararlo para elegir. No se describe aquí una conversación entre Salomón y un hijo identificado por nombre, ni se necesita inventar esa escena para recibir la enseñanza.

La disciplina del padre y la enseñanza de la madre se corresponden. El paralelismo concede a ambas voces un lugar en la formación. No permite reducir la función de la madre a un cuidado sin contenido moral ni atribuir toda enseñanza al padre solamente.

Escuchar y no abandonar presentan dos respuestas complementarias: prestar atención y conservar lo recibido. El propósito no es acumular órdenes para repetirlas sin comprender, sino dejar que una dirección sabia acompañe decisiones reales. La advertencia contra una banda violenta mostrará enseguida por qué esa formación importa.

Efesios 6:1–4 llama a los hijos a obedecer en el Señor y a honrar al padre y a la madre; también manda a los padres criar en la disciplina y amonestación del Señor sin provocar ira. La relación cristiana sitúa a quienes enseñan y a quienes aprenden bajo Jesucristo. La responsabilidad de formar no concede una autoridad para hacer pasar cualquier deseo adulto por palabra divina.

Colosenses 3:20–21 añade que los padres no deben irritar a sus hijos para que no se desanimen. Escuchar la enseñanza fiel es un bien, y ejercerla requiere cuidado. La voz familiar celebrada por Proverbios debe servir a la verdad y al crecimiento que el libro ha declarado como su propósito.

El versículo siguiente comparará esa instrucción con un adorno de honor. El hijo no pierde dignidad por aprender de otros. Recibir una formación sabia puede ayudarlo a reconocer como falsa la pertenencia atractiva que los pecadores le ofrecerán.

Texto original y sentido

מוּסַר אָבִיךָ —*musar ’avikha*, «la instrucción de tu padre»— se une a תּוֹרַת אִמֶּךָ —*torat ’immekha*, «la enseñanza de tu madre»—. Aquí *torah* designa enseñanza materna dentro de la formación sapiencial; no convierte cada palabra de una madre en una nueva ley divina.

---

9 porque serán una hermosa guirnalda para tu cabeza y collares para tu cuello.

Aprender con humildad puede dar honor a la vida

La instrucción fiel es comparada con una guirnalda y con collares. El poema presenta la formación como un bien que dignifica, no como una pérdida de importancia ante otros.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece una razón para escuchar la instrucción de los padres. Lo recibido no es una carga cuyo único propósito sea limitar al joven. Puede adornar su vida con una dignidad que se manifestará en cómo habla, decide y trata a los demás.

La guirnalda para la cabeza y los collares para el cuello forman un mismo cuadro de honor. El poema usa objetos visibles para expresar el valor de una enseñanza que se recibe interiormente. No promete una joya material a cada hijo obediente ni fija un atuendo obligatorio.

La imagen responde también a la tentación de pensar que aprender hace menos importante a una persona. El prólogo ya ha invitado al sabio a seguir escuchando. La humildad para recibir formación puede conducir a una vida honorable, mientras el rechazo de toda corrección expone al engaño.

Proverbios 4:7–9 volverá a presentar a la sabiduría entregando una guirnalda y una corona a quien la estima y la abraza. La relación confirma que el adorno representa el bien de una vida formada. El honor se vincula con el camino sabio, no con el precio de los objetos.

En la unidad que sigue, los pecadores ofrecerán riquezas y una bolsa compartida como motivos para unirse a ellos. El contraste empieza aquí: no todo lo que promete prestigio o posesiones honra realmente la vida. La enseñanza de los padres ayuda a discernir la diferencia antes de aceptar la invitación.

La lectura cristiana recibe esa formación bajo la autoridad de Jesucristo, cuyo camino da una medida verdadera del honor. Ser enseñado y corregido puede ser fruto del cuidado del Padre. La gracia del Salvador no exige la apariencia de quien ya lo sabe todo.

Texto original y sentido

לִוְיַת חֵן —*liwyat khen*, «hermosa guirnalda», «guirnalda de gracia»— se corresponde con los collares del segundo renglón. La belleza y el honor de la imagen explican por qué la instrucción debe conservarse. La metáfora no ofrece una valoración económica ni identifica cada adorno con una recompensa concreta.

Advertencia contra la violencia y la ganancia injusta

---

10 Hijo mío, si los pecadores quieren seducirte, no consientas.

La seducción exige una respuesta antes de dar el primer paso

El padre advierte que una invitación puede parecer atractiva y, sin embargo, conducir al mal. El hijo es llamado a no prestar su consentimiento.

Explicación del versículo

La repetición «hijo mío» da cercanía a la advertencia. La enseñanza recibida de los padres no se queda en una reflexión abstracta. Se prepara al joven para un encuentro en el que tendrá que decidir a quién escucha.

«Si» introduce una posibilidad que los versículos 11–14 representarán con palabras concretas. El maestro deja oír la oferta de los pecadores para que pueda ser reconocida, no para recomendarla. El lector debe distinguir la voz que instruye de la voz citada que quiere atraer al crimen.

Los «pecadores» de esta escena no son simplemente personas imperfectas con las que se prohíba todo contacto. Su propuesta los caracteriza: derramar sangre inocente y enriquecerse con el botín. El rechazo pedido se dirige a participar de esa conducta.

La seducción puede servirse del deseo de pertenecer y de obtener una ventaja. Los que hablan ofrecerán un «nosotros», casas llenas y una bolsa común. La enseñanza invita a mirar el propósito del grupo antes de aceptar la promesa de ser incluido.

Santiago 1:13–18 explica que el deseo puede arrastrar y seducir, y que el pecado consumado produce muerte. La relación ayuda a reconocer la responsabilidad personal sin negar la influencia de quienes invitan. El joven no es presentado como una cosa que otros mueven sin que importe su respuesta.

1 Corintios 10:12–14 advierte contra presumir de estar firme y afirma la fidelidad de Dios que da salida en la tentación. La esperanza cristiana no descansa en una autosuficiencia moral. La gracia de Jesucristo permite pedir ayuda y responder con una negativa concreta a participar del mal.

Texto original y sentido

יְפַתּוּךָ —*yefattukha*, «quieren seducirte», «te atraen»— describe la invitación. אַל תֹּבֵא —*’al tove’*, «no consientas»— reclama una respuesta del hijo. La advertencia prepara el discurso citado, cuya aparente ganancia será desenmascarada al final de la unidad.

Aplicación editorial

Si tú recibes una oferta que exige dañar o engañar a otro, examina lo que te pide antes de aceptar la pertenencia o la ganancia prometida. Acude al Padre por medio de Jesucristo, rechaza la complicidad y busca apoyo para sostener esa decisión.

---

11 Si dicen: «Ven con nosotros;
tendamos una emboscada para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente;

La promesa de pertenecer encubre una emboscada al inocente

La banda propone actuar en conjunto contra una persona que no les ha hecho daño. La invitación al compañerismo queda desenmascarada por su propósito de derramar sangre.

Explicación del versículo

«Ven con nosotros» abre la voz de los pecadores. El maestro reproduce su propuesta dentro de una advertencia. La invitación no debe confundirse con una orden del libro al lector: la respuesta que este debe dar ya ha sido expresada en «no consientas».

Los verbos en plural presentan una acción compartida. No ofrecen solo observar lo que otros hacen, sino entrar en su propósito y participar. La pertenencia prometida exige la propia implicación en el mal.

La emboscada introduce ocultamiento y cálculo. Los que hablan quieren sorprender al inocente, cuya falta de defensa no les provoca compasión. Su debilidad es aprovechada como una oportunidad de daño.

«Sin motivo» y «al inocente» niegan la apariencia de una causa justa. No se describe un juicio ni una defensa frente a una agresión. La futura promesa de botín mostrará que la ganancia es parte de lo que mueve a quienes invitan.

Éxodo 23:6–8 manda apartarse de la acusación falsa y no matar al inocente ni al justo. La relación sitúa esta enseñanza sapiencial dentro de la justicia que Jehová exige. Un beneficio posible o el acuerdo de un grupo no convierten en recta una agresión.

La sabiduría del pasaje enseña a evaluar una propuesta por el trato que da a la vida ajena. El plural atractivo de «nosotros» no elimina la víctima ni distribuye la culpa hasta hacerla desaparecer. La fidelidad al Señor pide reconocer a la persona que el grupo ha decidido tratar como presa.

Texto original y construcción

נֶאֶרְבָּה לְדָם —*ne’ervah ledam*, «tendamos una emboscada para derramar sangre»— se corresponde con לְנָקִי חִנָּם —*lenaqi khinnam*, «al inocente sin motivo»—. El paralelismo explica la naturaleza injusta de la acción. Las formas de invitación en plural hacen explícita la participación que se pretende obtener.

---

12 devorémoslos vivos, como el Seol, enteros, como los que bajan a la fosa.

La jactancia de devorar vidas revela la crueldad del proyecto

Los pecadores comparan su poder con el Seol que recibe a los muertos. La imagen muestra cuánto desprecian la vida de quienes quieren capturar.

Explicación del versículo

La propuesta continúa sin cambiar de voz: son los agresores quienes dicen «devorémoslos». La imagen no es una recomendación del maestro ni una descripción de la manera en que Dios quiere que el hijo trate a otros.

Devorar vivos presenta una violencia que aspira a no dejar salida. El Seol, ámbito de los muertos, sirve como comparación de una fuerza que engulle. Los que hablan presumen de poder disponer de la vida ajena como si ellos no estuvieran sujetos a un límite.

«Enteros» acentúa la amplitud de la captura. El texto no describe un acto literal de canibalismo ni enseña una práctica funeraria. El lenguaje de la banda agranda su aparente poder mientras hace visible su crueldad.

Salmos 124:1–3 utiliza una imagen cercana de agresores que habrían tragado vivos al pueblo si Jehová no lo hubiera ayudado. La relación permite reconocer una manera poética de expresar el peligro mortal. En Proverbios, esa misma clase de lenguaje sale de la boca de quienes quieren causar el daño.

La comparación con la fosa no funciona como una enseñanza completa sobre la vida después de la muerte. Su finalidad dentro de la escena es intimidar y prometer éxito al proyecto. Al final, la sabiduría mostrará que los emboscadores amenazan su propia vida.

Juan 10:10–11 contrapone al ladrón que roba, mata y destruye con Jesucristo, que da vida y se entrega como Buen Pastor. La relación cristiana ofrece un criterio de señorío y de conducta. Seguir al Salvador que entrega su vida por los suyos es incompatible con tratar otra vida como material para el enriquecimiento propio.

Texto original y sentido

כִּשְׁאוֹל חַיִּים —*kish'ol khayyim*, «vivos, como el Seol» en la frase de devorar— se une a תְּמִימִים —*temimim*, «enteros» aquí—. El contexto de engullir orienta esta última palabra hacia la totalidad de la presa; no declara una perfección absoluta de las víctimas ante Dios.

---

13 Encontraremos toda clase de riquezas preciosas y llenaremos nuestras casas de botín.

La abundancia prometida oculta el origen del botín

Los pecadores ofrecen casas llenas de riquezas. La advertencia obliga a mirar de dónde vendrían esos bienes: de la violencia que han propuesto contra el inocente.

Explicación del versículo

La voz de la banda pasa del daño a la ganancia. Después de jactarse de devorar vidas, describe lo que espera llevar a casa. Esta secuencia muestra que la riqueza prometida no puede separarse de la víctima a la que pretende despojar.

«Toda clase» y «llenaremos» agrandan la oferta. La abundancia quiere ocupar la imaginación del joven, de modo que el atractivo de poseer eclipse la gravedad de lo que tendrá que consentir. La enseñanza vuelve visible esa relación antes de que él elija.

Los bienes son llamados preciosos, pero eso no hace precioso el modo de obtenerlos. Su calidad material no puede justificar el derramamiento de sangre. El libro ha presentado justicia, derecho y equidad como finalidad de la prudencia; una ganancia que requiere abandonar esos bienes contradice la sabiduría.

El término «botín» conserva el origen del enriquecimiento. No se describe el fruto de un trabajo honrado ni un regalo. La banda promete repartirse aquello que habrá tomado mediante una agresión.

Marcos 8:34–37 recoge la pregunta de Jesús sobre qué aprovecha ganar el mundo entero y perder la propia vida. La relación desenmascara una medida de éxito que solo cuenta lo adquirido. Seguir a Jesucristo obliga a valorar la vida y la verdad por encima de una posesión que se consigue a costa de ellas.

1 Timoteo 6:6–10 advierte que el deseo de enriquecerse puede convertirse en trampa y en muchos dolores. La advertencia no condena todo recurso material. Examina el deseo que se vuelve señor de la decisión y lleva a aceptar lo que destruye. El final de esta unidad de Proverbios mostrará ese mismo retorno del daño sobre el que buscaba ganancia.

Texto original y sentido

הוֹן יָקָר —*hon yaqar*, «riquezas preciosas»— presenta la oferta desde su atractivo. שָׁלָל —*shalal*, «botín»— deja ver su origen. El contraste entre el valor aparente de los bienes y la manera de obtenerlos forma parte de la advertencia.

---

14 Echa tu suerte con nosotros;
tendremos todos una sola bolsa»,

Una bolsa común no convierte en justa una complicidad

La promesa de compartir ganancias busca atraer al joven al grupo. La unidad ofrecida tiene un costo moral: participar en el daño que producirá el botín.

Explicación del versículo

«Echa tu suerte con nosotros» ofrece pertenencia y participación en los resultados. El joven no es invitado únicamente a recibir una parte de bienes sin saber de dónde vienen. La propuesta sigue unida a la emboscada y al derramamiento de sangre.

La imagen de una sola bolsa hace parecer seguro el reparto. El beneficio no dependería de competir individualmente, sino de entrar en un «nosotros» que promete compartir. Esa solidaridad aparente vuelve más seductora la invitación.

El contexto permite evaluar la unidad. La cooperación no se vuelve buena por incluir a varias personas o por repartir lo obtenido de manera uniforme. Si su propósito es injusto, compartir la ganancia puede expresar una complicidad compartida.

La bolsa común tampoco recibe aquí una condena como objeto económico en sí mismo. El problema es el camino del grupo y el origen de los recursos. La enseñanza exige discernir lo que se hará juntos antes de valorar cuánto recibirá cada uno.

Hechos 4:32–35 describe a los creyentes compartiendo bienes para que nadie quedara en necesidad, mientras daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús. La comparación permite reconocer una diferencia decisiva: allí la comunidad dispone de sus bienes para cuidar; aquí se propone tomar la vida y los bienes de otros para llenarse las casas.

La pertenencia cristiana tiene su fundamento en Jesucristo y en la gracia que reúne a su pueblo. No exige probar lealtad mediante un mal compartido. Una comunidad fiel debe poder examinar sus medios, proteger al necesitado y corregir una práctica injusta aunque prometa ventajas para todos sus miembros.

Texto original y sentido

גּוֹרָלְךָ תַּפִּיל בְּתוֹכֵנוּ —*goralekha tappil betokhenu*, «echa tu suerte entre nosotros»— expresa la invitación a compartir destino y participación. כִּיס אֶחָד —*kis ’ekhad*, «una sola bolsa»— refuerza la promesa de unidad en la ganancia. El pasaje no prescribe un sorteo ni describe sus reglas.

Aplicación editorial

Antes de unirte a un proyecto, tú puedes preguntar qué exige para sostener sus beneficios. Confía en el Padre por medio de Jesucristo y rechaza una pertenencia que te pida encubrir un daño. Compartir responsablemente empieza por respetar la vida y el derecho de quienes quedan fuera del grupo.

---

15 hijo mío, no sigas su camino;
aparta tu pie de su senda,

La advertencia pide apartar los pasos de ese camino

El padre retoma su voz y responde a la invitación de los pecadores. El hijo debe rechazar no solo el crimen final, sino el camino de participación que conduce a él.

Explicación del versículo

La cita de la banda ha terminado. «Hijo mío» vuelve a la voz que instruye y hace explícita la respuesta que debe darse a «ven con nosotros»: «no sigas su camino». La cercanía del padre se opone a una compañía que ofrece ganancias mediante violencia.

Camino y senda son imágenes de conducta sostenida. El texto no se limita a advertir contra un pensamiento pasajero, sino contra entrar en una práctica compartida. La dirección importa antes de que el resultado sea visible.

«Aparta tu pie» concreta la negativa. Escuchar la enseñanza requiere una decisión que se haga efectiva en la manera de actuar. El hijo puede necesitar renunciar al primer paso que haría más fácil seguir participando.

La exhortación no equivale a abandonar toda relación con quien necesita arrepentimiento. El mal del que se aparta ha sido descrito con precisión: emboscar al inocente y repartir lo robado. La prohibición reclama no colaborar con ese proyecto.

Efesios 4:25–28 llama a dejar la mentira, abandonar el robo y trabajar para tener qué compartir con el necesitado. La relación cristiana ofrece una dirección positiva al que deja un camino torcido. La gracia de Jesucristo no se limita a cortar una participación; forma otra manera de vivir y usar las manos.

Los motivos de la negativa se desarrollarán enseguida: esos pies corren hacia el mal y terminan acechando su propia vida. La enseñanza quiere que el joven vea el desenlace que la oferta de una bolsa común había ocultado.

Texto original y sentido

מְנַע רַגְלְךָ מִנְּתִיבָתָם —*mena‘ raglekha minnetivatam*, «aparta tu pie de su senda»— lleva la advertencia al movimiento del hijo. El paralelismo entre camino, pie y senda presenta una conducta elegida, no un destino inevitable al que deba someterse.

Aplicación editorial

Si tú reconoces una participación injusta, pide al Padre ayuda para dejarla y busca un paso concreto que corte la complicidad. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y acepta una compañía que te ayude a actuar con verdad. La gracia recibida permite empezar a reparar y a servir de otra manera.

---

16 porque sus pies corren hacia el mal y se apresuran a derramar sangre.

El rumbo de la banda se reconoce por lo que persigue

El padre explica por qué el hijo debe apartarse: aquellos pies no caminan hacia el bien, sino que se apresuran a causar daño y derramar sangre.

Explicación del versículo

«Porque» da el motivo de la prohibición anterior. No se pide al joven una negativa sin fundamento. La conducta y el propósito del grupo permiten juzgar la dirección a la que lo están invitando.

Los pies retoman la imagen del camino. El hijo debía apartar su pie; los de ellos corren. La diferencia no está en que unos sepan moverse mejor, sino en el fin hacia el que se dirigen.

La prisa intensifica la inclinación al daño. Los pecadores habían hablado con entusiasmo de casas llenas y una bolsa común. La enseñanza revela que esa energía se encuentra al servicio de derramar sangre, no de producir un bien que pueda compartirse justamente.

Isaías 59:7–8 presenta palabras muy cercanas sobre pies que corren al mal y se apresuran a derramar sangre inocente. Añade que no hay derecho en sus senderos ni conocimiento de la paz. La relación confirma que la velocidad y la determinación no hacen sabia una causa.

Romanos 3:9–18 recoge el lenguaje de los pies veloces para derramar sangre dentro de una acusación que alcanza a judíos y griegos bajo el pecado. El lector no debe usar la descripción de una banda como prueba de que él no necesita gracia. La denuncia del mal ajeno puede convivir con el reconocimiento de la propia necesidad ante Dios.

La sabiduría exige evaluar el destino del movimiento antes de admirar su fuerza. En la vida cristiana, seguir a Jesucristo significa recibir de él una dirección que respeta la vida y busca la justicia. No basta una decisión enérgica si aquello que se ha decidido contradice su verdad.

Texto original y relación con el contexto

רַגְלֵיהֶם לָרַע יָרוּצוּ —*raglehem lara‘ yarutsu*, «sus pies corren hacia el mal»— se une a לִשְׁפָךְ דָּם —*lishpokh dam*, «para derramar sangre»—. El segundo renglón concreta el mal del primero. Es la causa por la que el hijo debe apartar sus propios pasos.

---

17 De nada sirve tender una red a la vista de cualquier ave;

La trampa visible invita a reconocer un peligro que puede evitarse

La imagen del ave que ve la red prepara una comparación con los agresores. Ellos se creen capaces de capturar a otros, pero no atienden al peligro que su camino les prepara.

Explicación del versículo

El maestro interrumpe la escena con una observación breve sobre una red. Si se la tiende a la vista del ave que se pretende capturar, la operación resulta inútil. La advertencia ha quedado expuesta y puede provocar que la presa se aparte.

La imagen necesita leerse con el versículo siguiente, que volverá a los emboscadores. La banda se consideraba hábil para sorprender al inocente. La sabiduría descubre una incapacidad más grave: no reconoce que su propia conducta la conduce a la muerte.

El hijo escucha el peligro antes de aceptar la oferta. El proverbio le permite ocupar la posición de quien puede ver la red y apartarse. Su prudencia se forma al recibir la enseñanza, en vez de esperar a experimentar todo daño para creer que existe.

Proverbios 22:3 afirma que el prudente ve el peligro y se esconde, mientras los ingenuos siguen y sufren las consecuencias. La relación ilumina el valor de una advertencia recibida a tiempo. La confianza en Dios puede incluir reconocer y evitar una participación peligrosa.

La comparación no ofrece un tratado sobre el comportamiento de todas las aves ni un método de captura que deba ensayarse. Su propósito es moral: que el joven no sea menos atento a una amenaza revelada que la criatura que advierte la red.

El camino de la sabiduría puede por eso incluir una renuncia anticipada. Rechazar la ganancia injusta antes de recibirla evita tener que llamar inevitable a una decisión que todavía puede ser detenida. La enseñanza fiel es una forma de cuidado que busca preservar la vida.

Texto original y enlace de la imagen

חִנָּם —*khinnam*, «en vano», «de nada sirve» en esta frase— califica la operación. בַּעַל כָּנָף —*ba‘al kanaf*, literalmente «poseedor de alas»— designa al ave. La red puesta «a la vista» da contenido a la comparación con los emboscadores que no reconocen su propio desenlace.

18 pero ellos acechan su propia sangre y tienden una emboscada contra su propia vida.

Los que preparan la emboscada ponen en peligro su propia vida

El maestro invierte la pretensión de la banda. Creían tender una trampa al inocente, pero su violencia se vuelve contra quienes la practican.

Explicación del versículo

«Pero ellos» vuelve a los agresores después de la imagen del ave. La contraposición revela el engaño que se hacían: procuran capturar vidas ajenas y no reconocen lo que su camino hace con la propia.

Los verbos de acechar y tender una emboscada recuerdan el versículo 11. Ahora el objeto cambia: «su propia sangre» y «su propia vida». La repetición permite escuchar el vuelco de la propuesta desde dentro de sus mismas palabras.

La enseñanza no declara inocente el daño que puedan llegar a causar a sus víctimas. Lo desenmascara y añade que tampoco podrán obtener de él una seguridad verdadera. La ganancia prometida no elimina la responsabilidad ante Dios ni las consecuencias del camino escogido.

Salmos 7:14–16 describe al malvado cavando una fosa y cayendo en lo que preparó; el daño vuelve sobre su cabeza. La relación muestra una imagen bíblica de retorno del mal. No permite tratar toda desgracia de una persona como prueba de que antes tendió una trampa a otra.

El carácter sapiencial del pasaje expresa el desenlace de una conducta, sin señalar un plazo idéntico para cada agresor. La ausencia de una caída inmediata no hace recta la violencia. El hijo necesita reconocer el camino por su verdad, no solo por lo que parece rendir en un momento.

El versículo 19 ampliará esta advertencia a todo el que busca ganancias injustas. El ejemplo de una banda no queda como una rareza lejana: enseña a evaluar cualquier beneficio que exige poner la vida y el derecho de otros al servicio de la codicia.

Texto original y repetición

לְדָמָם יֶאֱרֹבוּ —*ledamam ye’erovu*, «acechan su propia sangre»— retoma la emboscada «para derramar sangre» del versículo 11. לְנַפְשֹׁתָם —*lenafshotam*, «contra sus propias vidas»— completa la inversión. El uso de los mismos verbos revela el fracaso de la aparente ventaja.

19 Así son los caminos de todo el que busca ganancias injustas: estas les quitan la vida a quienes las poseen.

La ganancia injusta termina cobrando la vida que prometía mejorar

La advertencia concluye con un principio amplio: el enriquecimiento conseguido mediante injusticia puede convertirse en una fuerza destructiva para quien lo posee.

Explicación del versículo

«Así son los caminos» recoge todo el ejemplo. El botín, la bolsa compartida y el proyecto de emboscada deben evaluarse juntos. La enseñanza ha seguido la invitación hasta mostrar aquello que los seductores no decían acerca de su final.

«Todo el que busca ganancias injustas» amplía el alcance. La violencia de la banda es un ejemplo grave de una lógica que también puede adoptar otras formas: convertir una ventaja en motivo suficiente para pisotear el derecho ajeno. La codicia no queda excusada porque cambie de apariencia.

El giro final es penetrante: esas ganancias quitan la vida a quienes las poseen. Lo que prometía llenar una casa no puede darle un fundamento verdadero. La persona que trata el bien injusto como una garantía descubre que ese mismo camino está contra su vida.

1 Timoteo 6:6–10 advierte que querer enriquecerse puede llevar a una trampa y que el amor al dinero ha hecho extraviarse y sufrir a algunos. La relación identifica una raíz moral, sin declarar malos todos los bienes ni a toda persona que posee recursos. El peligro es el deseo que gobierna y acepta la injusticia para conseguirlos.

Romanos 6:20–23 contrasta el fruto del pecado, cuyo fin es muerte, con la liberación para vivir al servicio de Dios. Culmina en la vida eterna como don en Cristo Jesús. La esperanza cristiana no consiste solo en aprender a evitar pérdidas; recibe del Salvador la gracia que libera del pecado y forma otro modo de vivir.

El cierre vuelve al valor de escuchar. El hijo todavía puede rechazar la oferta y recibir un camino mejor. La enseñanza lo confronta para cuidarlo, mientras la banda lo halagaba para implicarlo en lo que acaba destruyendo.

Texto original y personificación de la ganancia

בֹּצֵעַ בָּצַע —*botsea‘ batsa‘*, «el que busca ganancia injusta» en este contexto— une el acto de obtener con el beneficio codiciado. נֶפֶשׁ בְּעָלָיו יִקָּח —*nefesh be‘alaw yiqqakh*, «quita la vida de sus poseedores»— da al provecho injusto la imagen de una fuerza que termina cobrando a sus propios dueños.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar una ganancia por sus medios y por el daño que exige, además de por su importe. Acude al Padre por medio de Jesucristo si necesitas dejar o reparar una práctica injusta. Su perdón y su dirección valen más que conservar un beneficio que te obliga a vivir contra la verdad.

El llamado de la sabiduría y el peligro de rechazarlo

---

20 La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas;

La sabiduría sale al encuentro en la vida pública

El poema presenta a la sabiduría como una mujer que llama en calles y plazas. Su enseñanza no queda escondida en un lugar inaccesible.

Explicación del versículo

La escena cambia después de la advertencia contra la banda. Ya no se escucha una invitación privada a obtener botín, sino una voz que llama abiertamente a la ciudad. El joven deberá discernir entre ofertas de vida que conducen a desenlaces diferentes.

Dar voz a la sabiduría es una personificación. La cualidad que el prólogo quería enseñar aparece como una interlocutora que corrige, promete conocimiento y advierte. Esa forma literaria permite que la decisión de escucharla o rechazarla resulte concreta.

Las calles y plazas sitúan la enseñanza en medio de las relaciones ordinarias. La sabiduría alcanza aquello que se decide al trabajar, comerciar, hablar y convivir. El temor de Jehová no se conserva como una idea religiosa sin consecuencias para la vida común.

Proverbios 8:1–11 retomará la voz de la sabiduría junto a caminos, puertas y cruces de sendas. Allí afirma que sus palabras son justas y verdaderas. Esa continuidad muestra que la voz debe reconocerse también por su contenido, no solo por el volumen con que se anuncia.

1 Corintios 1:22–25 identifica a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios. La lectura cristiana alcanza en Jesucristo su centro salvador, sin convertir por eso cada rasgo de esta figura poética en una

descripción literal de su persona. El llamado de Proverbios debe ser escuchado primero dentro de su enseñanza sobre el temor del Señor.

Los versículos siguientes pasarán de situar la voz a reproducir sus palabras. La oportunidad de escuchar queda abierta antes de que se anuncien las consecuencias del rechazo. La advertencia nace dentro de una invitación real a recibir corrección.

Texto original y personificación

חָכְמוֹת —*khokhmot*, «sabiduría» aquí— presenta una forma plural, pero los verbos y la voz que el poema le atribuye son femeninos singulares. La figura habla como una interlocutora. Esa construcción no introduce una multitud de diosas ni exige una identificación física de la sabiduría.

---

21 llama en las esquinas bulliciosas y pronuncia sus palabras a la entrada de las puertas de la ciudad:

El llamado alcanza los lugares donde se decide la vida común

La sabiduría se hace oír en el bullicio y a la entrada de las puertas. El poema presenta una palabra disponible en medio de los encuentros y responsabilidades de la ciudad.

Explicación del versículo

La enumeración completa las calles y plazas del versículo anterior. La voz no se limita a un momento privado del aprendiz. Se sitúa donde las personas pasan, se reúnen y necesitan tomar decisiones.

Las esquinas bulliciosas hacen sentir una ciudad en movimiento. Que exista ruido no significa que toda palabra tenga el mismo valor. La sabiduría llama a prestar atención a una enseñanza cuyo contenido se desplegará enseguida.

Las puertas eran lugares de entrada y reunión que también podían servir a la vida pública del juicio. El contexto legislativo de Deuteronomio 16:18–20 ordena establecer jueces y administrar justicia sin parcialidad ni soborno. Esa relación permite comprender por qué una enseñanza sobre discernimiento, derecho y equidad tiene sentido en ese ámbito.

La sabiduría no reclama que la vida cotidiana se suspenda para que el Señor pueda ser tenido en cuenta. Quiere formar el modo de entrar en ella. La voz que se oirá pregunta por los deseos y las resistencias de quienes escuchan.

Proverbios 9:13–18 mostrará también a la insensatez situada en un lugar visible y llamando a quienes pasan. Por tanto, la publicidad de una invitación no demuestra su verdad. El discernimiento debe atender a qué ofrece, qué pide y a dónde conduce.

El hijo es preparado así para una escucha responsable. Ni una banda que promete pertenencia ni una voz que se hace oír en la ciudad debe recibir obediencia automática. El temor de Jehová declarado en el prólogo ofrece el fundamento para recibir la palabra verdadera y rechazar la que se alimenta del mal.

Texto original y escenario

בְּרֹאשׁ הֹמִיּוֹת —*berosh homiyyot*, «en las esquinas bulliciosas»— sitúa la voz en el movimiento público. בְּפִתְחֵי שְׁעָרִים —*befitkhe she‘arim*, «en las entradas de las puertas»— amplía el escenario. La ciudad es el lugar del llamado, no la fuente de la autoridad que la sabiduría reclama.

---

22 «¿Hasta cuándo, ingenuos, amarán la ingenuidad, los burladores se complacerán en la burla y los necios odiarán el conocimiento?

La corrección confronta los deseos que mantienen cerrada la escucha

La sabiduría pregunta cuánto tiempo persistirán sus oyentes en lo que les impide aprender. Ingenuidad, burla y rechazo del conocimiento aparecen como actitudes amadas y elegidas.

Explicación del versículo

Las palabras citadas comienzan con «¿hasta cuándo?». La pregunta da urgencia a la invitación. La falta de formación no se presenta como un destino imposible de cambiar: los oyentes son interpelados para que dejen de aferrarse a ella.

Los ingenuos ya habían sido nombrados entre los destinatarios del libro en el versículo 4. Aquí el problema no es que necesiten aprender, sino que amen permanecer en la ingenuidad. Lo que podría ser una condición superable se vuelve un peligro cuando se rechaza el cuidado que forma criterio.

Los burladores encuentran placer en la burla. Su actitud puede convertir la corrección en objeto de desprecio antes de que sea examinada. La escena muestra que no toda resistencia se debe a falta de claridad en lo que se dice; puede nacer de una preferencia por no escuchar.

Los necios odian el conocimiento. La expresión presenta una respuesta moral, no una clasificación de capacidad intelectual o de escolaridad. El versículo no autoriza a despreciar a alguien por una limitación o por haber tenido menos oportunidades de estudiar.

Los verbos amar, complacerse y odiar ponen la atención en la orientación del deseo. La enseñanza quiere alcanzar lo que una persona considera atractivo, porque de ello depende también a quién recibe como guía. El temor del Señor del versículo 7 reclama una voluntad dispuesta a ser enseñada.

La llamada no termina en una etiqueta que cierre el acceso. El versículo siguiente invita a volverse y promete dar a conocer las palabras de la sabiduría. La denuncia procura despertar a quienes todavía pueden responder. En la lectura cristiana, acudir a Jesucristo incluye abandonar la pretensión de que no hay nada propio que deba corregirse.

Texto original y contraste de actitudes

תְּאֵהֲבוּ פֶתִי —*te’ehavu feti*, «amarán la ingenuidad»— se corresponde con el placer de los burladores y con יִשְׂנְאוּ דַעַת —*yisne’u da‘at*, «odiarán el conocimiento»—. El movimiento de las frases identifica afectos y elecciones que impiden recibir formación.

---

23 Vuélvanse ante mi corrección;
entonces derramaré mi espíritu sobre ustedes y les daré a conocer mis palabras.

Volverse a la corrección abre la escucha de la sabiduría

La sabiduría no se limita a denunciar: llama a cambiar de dirección y promete comunicar lo que los oyentes necesitan conocer.

Explicación del versículo

«Vuélvanse» responde a las actitudes del versículo anterior. El ingenuo que ama su ingenuidad y el necio que odia el conocimiento no tienen que conservar esa orientación. La invitación exige un cambio ante la corrección que está siendo ofrecida.

La corrección puede resultar incómoda porque muestra algo que necesita abandonarse. Sin embargo, la promesa que sigue revela su propósito favorable. La sabiduría busca hacer conocidos sus contenidos y dar una formación que todavía falta.

«Derramaré mi espíritu» y «daré a conocer mis palabras» aparecen en paralelo. La voz personificada se ofrece a comunicar abundantemente aquello que anima su enseñanza. La figura del derramar destaca generosidad; el segundo miembro orienta el don hacia el conocimiento y la escucha.

La relación con el prólogo permanece: lo prometido no es una capacidad para imponerse al Señor, sino sabiduría para vivir bajo su temor. La respuesta adecuada incluye recibir palabras que puedan transformar la elección del camino.

1 Corintios 2:10–12 afirma que Dios revela por medio de su Espíritu y que recibimos el Espíritu que viene de Dios para conocer lo concedido gratuitamente. La relación cristiana reconoce la ayuda personal y divina del Espíritu Santo. No exige identificar sin explicación cada uso poético de «mi espíritu» con una descripción del mismo acontecimiento.

Santiago 1:19–25 llama a recibir con mansedumbre la palabra y a ponerla por obra. La comprensión se vuelve fecunda cuando llega a la conducta. En Jesucristo, el Padre da gracia para esa respuesta; la corrección no compra la salvación, sino que puede ser un medio por el que se aprende a vivir conforme a ella.

Texto original y paralelismo

תָּשׁוּבוּ לְתוֹכַחְתִּי —*tashuvu letokhakhti*, «vuélvanse ante mi corrección»— pide una nueva orientación. אַבִּיעָה לָכֶם רוּחִי —*ʼabbiʻah lakhem rukhi*, «derramaré mi espíritu sobre ustedes»— se corresponde con «les daré a conocer mis palabras». La voz pertenece a la sabiduría personificada que comunica su enseñanza.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una corrección bíblica como oportunidad de volver al Padre, en lugar de defender automáticamente lo que ella descubre. Acude a Jesucristo con fe y pide al Espíritu Santo entendimiento para una respuesta concreta. La gracia permite aprender sin fingir que nunca necesitaste cambiar.

---

24 Porque llamé y se negaron a escuchar, extendí mi mano y nadie prestó atención;

La mano extendida muestra que hubo una invitación real

La sabiduría recuerda que llamó y ofreció atención, pero fue rechazada. La advertencia de juicio se apoya en una respuesta negativa, no en la ausencia de toda oportunidad de escuchar.

Explicación del versículo

«Porque» inicia la explicación de lo que se anunciará en los versículos 26–28. Antes de hablar de una desgracia, la voz recuerda una historia de rechazo. El orden importa: la severidad se presenta después de una invitación clara a recibir corrección.

«Llamé» corresponde a la voz pública de los versículos 20–21. El problema no se atribuye a que la sabiduría hubiera querido mantenerse escondida. Quienes ahora son confrontados se negaron a escuchar el llamado.

La mano extendida hace visible el ofrecimiento. La personificación añade un gesto de cercanía a la voz: se procura atraer la atención de los oyentes. El poema no ofrece la descripción física de una mujer histórica a la que deba identificarse.

«Nadie prestó atención» caracteriza la respuesta del grupo interpelado. No exige concluir que ningún ser humano haya escuchado jamás, pues el cierre del capítulo contempla precisamente a quien sí escucha. La acusación se dirige a quienes persistieron en desatender.

Romanos 2:3–5 advierte contra despreciar la bondad y la paciencia de Dios, que guían al arrepentimiento. La relación conserva el propósito favorable del llamado sin quitar responsabilidad a quien lo rechaza. La paciencia no vuelve inocua la dureza del corazón.

La lectura cristiana puede por eso recibir una advertencia sin usarla para negar la gracia. El Padre llama a acudir a Jesucristo, y la respuesta de fe no debe ser sustituida por la presunción de disponer indefinidamente de toda oportunidad. Escuchar hoy importa.

Texto original y respuesta

קָרָאתִי וַתְּמָאֲנוּ —*qara’ti wattema’enu*, «llamé y se negaron»— contrapone iniciativa y rechazo. נָטִיתִי יָדִי —*natiti yadi*, «extendí mi mano»— amplía el llamado con un gesto. La ausencia de atención prepara la denuncia de un consejo deliberadamente desechado.

---

25 desatendieron todos mis consejos y no quisieron mi corrección.

El rechazo se manifiesta al desechar consejo y corrección

Los oyentes no solo dejaron pasar una palabra. La sabiduría los acusa de desatender sus consejos y de no querer ser corregidos.

Explicación del versículo

Este versículo precisa la negativa del anterior. El problema no puede reducirse a una distracción momentánea: hubo una disposición a dejar de lado aquello que se ofrecía para orientar la vida.

Consejo y corrección se corresponden. El primero señala una dirección; la segunda puede confrontar una dirección ya equivocada. La sabiduría ofrece ambos, porque aprender incluye recibir ayuda y dejarse enderezar.

La repetición de «todos mis consejos» da amplitud al desprecio. No se narra una duda honesta sobre un detalle difícil. La voz denuncia una postura que desautoriza la formación para conservar el propio rumbo.

«No quisieron» lleva la atención a la voluntad. La enseñanza ha mostrado que los deseos pueden favorecer la burla y rechazar el conocimiento. El oyente necesita algo más que información adicional si ya ha decidido no aceptar lo que lo corrige.

Santiago 1:19–25 advierte contra escuchar sin practicar y presenta al oyente olvidadizo mediante la imagen del espejo. La relación ayuda a distinguir entre haber oído un contenido y haberlo recibido de manera que gobierne una respuesta. La verdad puede ser conocida verbalmente y continuar excluida de la conducta.

La gracia de Jesucristo no convierte la corrección en algo prescindible. El Salvador recibe al pecador que acude a él y lo llama a seguirlo. El aprendizaje cristiano puede comenzar con reconocer la resistencia propia, en vez de justificarla como si toda corrección fuera una agresión.

Texto original y sentido

לֹא אָבִיתֶם —*lo ’avitem*, «no quisieron»— expresa el rechazo voluntario. עֵצָתִי —*‘atsati*, «mi consejo»— y תוֹכַחְתִּי —*tokhakhti*, «mi corrección»— nombran lo rechazado. El contexto distingue esta resistencia de una limitación involuntaria para comprender.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntar ante el Padre si estás buscando entender una corrección o solo una razón para descartarla. Examínala a la luz de Jesucristo y de la Escritura. Si reconoce con verdad un mal tuyo, responde con arrepentimiento y con un cambio concreto, confiando en su gracia.

---

26 También yo me reiré de su desgracia, me burlaré cuando llegue lo que temen,

La risa invierte la falsa seguridad de quienes se burlaban

La sabiduría anuncia una respuesta severa cuando llegue la desgracia. El poema presenta el fracaso de una autosuficiencia que antes se complacía en despreciar la corrección.

Explicación del versículo

«También yo» señala un vuelco. Los burladores disfrutaban de la burla en el versículo 22; ahora la sabiduría declara que su presunción quedará expuesta cuando aparezca lo que temían. La ironía devuelve sobre el rechazo el peso de sus consecuencias.

La risa y la burla no deben quitarse de la explicación como si la advertencia solo expresara una contrariedad leve. La escena anuncia un juicio severo sobre la negativa a escuchar. Aquello que se consideraba prescindible resultará no estar al servicio del que quería usarlo solo cuando le conviniera.

El sujeto que habla es la sabiduría personificada. La imagen hace visible la derrota de una conducta necia, pero no autoriza a describir toda desgracia humana como ocasión de placer divino. El contexto se refiere a oyentes que recibieron y rechazaron un llamado concreto.

Salmos 2:1–4 presenta al Señor riéndose de la conspiración de reyes y pueblos contra él. La relación ayuda a entender la fuerza de una ironía de juicio: el poder que se creía suficiente no puede anular la autoridad de Dios.

Ezequiel 18:30–32 proclama que el Señor no se complace en la muerte del que muere y llama a volver para vivir. Esta invitación debe recibirse junto a la severidad del aviso. La advertencia pretende mover a la escucha mientras se ofrece la corrección, no enseñar al lector a disfrutar del sufrimiento de otro.

En la conducta cristiana, la verdad del juicio no elimina la misericordia que Jesucristo manda. Quien reconoce un error ajeno puede advertir, ayudar y llamar al arrepentimiento, en vez de convertir el dolor de esa persona en un motivo de superioridad.

Texto original y giro del discurso

גַּם אֲנִי —*gam ʼani*, «también yo»— introduce la inversión. אֶשְׂחָק —*ʼeskhaq*, «me reiré»— y אֶלְעַג —*ʼelʻag*, «me burlaré»— corresponden a la falsa confianza que la desgracia desenmascarará. La fuerza del lenguaje pertenece al aviso de juicio.

---

27 cuando lo que temen venga como una tormenta y su desgracia llegue como un torbellino, cuando caigan sobre ustedes angustia y aflicción.

La imagen de la tormenta hace sentir el alcance de la ruina

El desastre anunciado llega como una fuerza arrolladora. La sucesión de imágenes muestra que la decisión de no escuchar puede desembocar en una situación que el oyente ya no controla.

Explicación del versículo

La repetición «cuando» hace avanzar la escena. El temor deja de ser una posibilidad distante y se presenta como una experiencia que alcanza al que había rechazado la sabiduría. La advertencia quiere que el lector considere ese momento antes de llegar a él.

La tormenta y el torbellino expresan una irrupción que deshace la aparente estabilidad. No se anuncia aquí un fenómeno meteorológico fechado ni una calamidad concreta de la historia de Israel. Las imágenes comunican el modo arrollador del desastre que se contempla.

«Angustia y aflicción» llevan el cuadro hasta la experiencia de quien lo sufre. El discurso no se limita a mostrar que perdió una ventaja exterior. La persona queda bajo una presión que le hace sentir su incapacidad de dominar el desenlace.

El contraste con la oferta de los pecadores es significativo dentro del capítulo. Ellos prometían que sus casas quedarían llenas; la advertencia muestra una vida llena de presión. El brillo inicial de una decisión no es una medida suficiente de su fruto.

1 Timoteo 6:6–10 utiliza también imágenes de trampa y hundimiento para el deseo de enriquecerse que gobierna la conducta. La relación no atribuye toda aflicción a la codicia. Señala que una ambición necia puede crear un daño más grande que la ganancia con la que se justificaba.

La escena sirve a la invitación que todavía se está oyendo. El temor que produce no debe llevar a buscar una señal secreta sobre el futuro, sino a recibir la corrección presente. La sabiduría procura una respuesta antes de que la crisis revele el límite de la falsa seguridad.

Texto original e imágenes

כְּשׁוֹאָה —*kesho'ah*, «como una devastación», en la lectura indicada— se une a כְּסוּפָה —*kesufah*, «como un torbellino»—. La NTBT expresa «tormenta» en el primer miembro dentro de ese paralelo de irrupción devastadora.

צָרָה וְצוּקָה —*tsarah wetsuqah*, «angustia y aflicción»— nombra la presión que alcanza a los oyentes. Las comparaciones y la experiencia interior describen un mismo vuelco, sin identificar cada imagen con una calamidad diferente.

---

28 Entonces me llamarán y no responderé;
me buscarán con empeño y no me encontrarán.

No se puede disponer de la sabiduría sin recibir su corrección

La voz anuncia que una búsqueda tardía no producirá la respuesta deseada. El aviso confronta la pretensión de rechazar la enseñanza y conservar al mismo tiempo el control de sus beneficios.

Explicación del versículo

«Entonces» sitúa el clamor dentro de la calamidad descrita en el versículo anterior. Los oyentes que no prestaron atención al llamado de la sabiduría son presentados ahora llamándola a ella. La inversión revela su necesidad cuando la seguridad propia se ha derrumbado.

La negativa a responder es severa. El poema no promete que toda decisión pueda deshacerse a voluntad cuando ya ha producido su fruto. La corrección rechazada no queda reducida a una herramienta de emergencia que el ser humano pueda usar sin recibir el camino que enseña.

El contexto explica la escena mediante un rechazo persistente: odiaron el conocimiento y no escogieron el temor de Jehová (vv. 29–30). No se narra aquí una confesión de arrepentimiento que la sabiduría declare despreciable. Se advierte contra querer escapar del resultado mientras se conserva la negativa a ser enseñado.

Buscar «con empeño» no garantiza por sí mismo la disposición correcta. El capítulo ya ha mostrado que la intensidad y la determinación pueden ponerse al servicio de un deseo torcido. La búsqueda necesita recibir la verdad, no exigirle que confirme el propio camino.

Hebreos 3:7–15 llama a no endurecer el corazón mientras se dice «Hoy» y a exhortarse para no ser engañados por el pecado. La relación conserva la urgencia de responder. La fe no puede convertirse en una excusa para aplazar indefinidamente lo que ya se reconoce como justo.

Juan 6:35–40 recoge la promesa de Jesús de que no echará fuera al que viene a él y de dar vida eterna al que cree. La lectura cristiana debe recibir esa promesa junto al aviso de Proverbios. El peligro del rechazo no autoriza a decir a una persona arrepentida que el Salvador se niega a recibirla; la invita a acudir a él con fe ahora.

El don del perdón tampoco vuelve imaginarias todas las consecuencias de una decisión. Recibir la gracia de Jesucristo puede incluir afrontar lo que debe repararse y aprender un camino nuevo. La esperanza no depende de negar el daño, sino del Salvador que recibe y transforma.

Texto original y reciprocidad

יִקְרָאֻנִנִי וְלֹא אֶעֱנֶה —*yiqra’unni welo ’e‘eneh*, «me llamarán y no responderé»— invierte el llamado rechazado del versículo 24. יְשַׁחֲרֻנְנִי —*yeshakharunni*, «me buscarán con empeño»— intensifica la búsqueda. La forma del discurso muestra que no puede separarse el socorro deseado de la corrección desechada.

---

29 Porque odiaron el conocimiento y no escogieron el temor del SEÑOR,

Rechazar el conocimiento es rechazar el fundamento que lo orienta

La sabiduría explica la causa del desenlace anunciado: sus oyentes odiaron el conocimiento y no escogieron el temor de Jehová.

Explicación del versículo

El discurso no deja la negativa a responder del versículo 28 sin explicación. «Porque» vuelve a la conducta que precedió a la crisis. La calamidad no es presentada como un capricho sin relación con lo que se ha elegido.

Odiar el conocimiento retoma la acusación del versículo 22. El problema no fue una falta que todos debieran fingir haber superado desde el comienzo. El prólogo ofrecía enseñanza precisamente a quien necesitaba aprender; aquí se denuncia la hostilidad ante ese ofrecimiento.

No escoger el temor de Jehová devuelve la voz al fundamento del versículo 7. La resistencia a la sabiduría alcanza una relación con Dios. Los oyentes pretenden decidir sin recibir su autoridad, como si el conocimiento pudiera separarse de la verdad y de la justicia que él enseña.

«Escoger» muestra que el camino reclamaba una respuesta. El texto no obliga a una persona a producir por sus fuerzas todo el bien que necesita; la sabiduría misma había ofrecido comunicar sus palabras. Sí la hace responsable de no conservar como ideal una vida cerrada al Señor.

Proverbios 9:10 enlaza otra vez el temor de Jehová con el principio de la sabiduría y el conocimiento del Santo. La conexión permite ver una orientación sostenida del libro. La vida sabia no abandona la reverencia cuando aprende a tomar decisiones con mayor habilidad.

La lectura cristiana recibe el conocimiento de Dios por medio de Jesucristo y reconoce que la fe implica confiar en él como Señor. La gracia no exige una sabiduría anterior que haga merecedor al pecador, pero tampoco deja intacta la pretensión de no necesitar dirección. El Salvador da un nuevo fundamento al camino.

Texto original y causa del juicio

לֹא בָחָרוּ —*lo vakharu*, «no escogieron»— señala la respuesta ante יִרְאַת יְהוָה —*yir’at YHWH*, «el temor de Jehová»—. La frase vuelve al principio del prólogo y muestra que la elección moral no puede separarse del fundamento de la enseñanza.

---

30 no quisieron mis consejos y despreciaron toda mi corrección,

La reiteración del desprecio revela una postura que debe cambiar

La voz vuelve a nombrar consejo y corrección para mostrar la persistencia del rechazo. No fue una única ocasión perdida, sino una disposición a no recibir la guía.

Explicación del versículo

El versículo repite de manera cercana la acusación del 25, después de explicar que no escogieron el temor de Jehová. La repetición no añade otro delito desconectado. Vincula la falta de reverencia al Señor con una resistencia concreta a ser enseñados.

«No quisieron» insiste en el lugar de la voluntad. La sabiduría había llamado y ofrecido palabras; el oyente no permanece como alguien a quien nunca se dirigió una invitación. Su respuesta fue conservar una orientación contraria.

Despreciar toda corrección significa tratarla como algo sin valor. La conducta rechaza no solo una información nueva, sino el derecho de la verdad a mostrar que un camino debe cambiar. Por eso la crisis posterior no se resuelve simplemente adquiriendo más destreza.

Proverbios 15:31–33 vincula escuchar la corrección con adquirir entendimiento y rechazar la disciplina con despreciar la propia vida. El mismo pasaje une temor de Jehová, sabiduría y humildad. La relación muestra que recibir una reprensión fiel es parte del cuidado de la vida.

Consejo y corrección no tienen idéntica función. El consejo orienta y la corrección endereza lo desviado; ambos pueden ser necesarios. La persona que quiere una dirección solo si nunca la confronta no está recibiendo plenamente la enseñanza que Proverbios ofrece.

La lectura cristiana encuentra en Jesucristo una autoridad que salva y enseña. Su gracia permite acudir con la verdad del pecado y recibir perdón, en vez de usar la necesidad de misericordia como razón para rechazar toda responsabilidad. El fruto de esa gracia incluye una disposición humilde a aprender.

Texto original y repetición

נָאֲצוּ כָּל תּוֹכַחְתִּי —*na’atsu kol tokhakhti*, «despreciaron toda mi corrección»— expresa un rechazo más fuerte que no haber entendido un detalle. La repetición del vocabulario del versículo 25 prepara el fruto del propio camino que se anunciará en el 31.

---

31 comerán del fruto de su camino y se saciarán de sus propias intrigas.

El fruto de la conducta revela qué alimento se había escogido

Los que rechazaron la sabiduría tendrán que recibir el resultado de su camino. La imagen de comer y saciarse invierte la promesa de abundancia con que comenzó la seducción.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la elección a su fruto. La conducta no queda aislada en el instante en que se decide; produce consecuencias que alcanzan a quien la practica. El poema hace visible esa relación mediante una comida que no puede escogerse de nuevo cuando llega a la mesa.

«Su camino» conserva la responsabilidad del sujeto. No se trata de una culpa que un maestro le haya añadido arbitrariamente. Lo que recibe está relacionado con la dirección que quiso conservar frente al consejo y la corrección.

«Se saciarán» tiene aquí una fuerza irónica. La banda prometía casas llenas de botín; la sabiduría presenta una plenitud distinta: quedar bajo el peso de las propias intrigas. La abundancia deseada no basta para definir un bien.

Gálatas 6:7–10 declara que lo que una persona siembra también lo cosecha y distingue sembrar para la carne de sembrar para el Espíritu. La relación une la responsabilidad del camino con el llamado a perseverar en hacer el bien. La gracia cristiana no exige considerar irrelevante lo que se practica.

El principio no permite deducir que toda persona afligida esté recibiendo necesariamente el fruto de una intriga suya. Aquí se está hablando a quienes han sido caracterizados por un rechazo concreto. Aplicar la advertencia requiere conservar sus destinatarios y no utilizarla para acusar sin conocimiento a quien sufre.

En Jesucristo, el pecador puede recibir perdón y ser llamado a otro camino. Esa esperanza no convierte en inexistente lo que deba afrontar o reparar. La salvación por gracia abre una vida nueva y una respuesta responsable, en lugar de ofrecer una razón para seguir sembrando el mismo mal.

Texto original e imagen del fruto

מִפְּרִי דַרְכָּם —*mipperi darkam*, «del fruto de su camino»— relaciona conducta y resultado. מִמֹּעֲצֹתֵיהֶם יִשְׂבָּעוּ —*mimmoʻatsotehem yisbaʻu*, «se saciarán de sus propias intrigas»— transforma la saciedad en imagen de una consecuencia que los alcanza. No es una equivalencia económica que pueda calcularse.

Aplicación editorial

Tú puedes considerar el fruto de una práctica antes de insistir en ella. Pide al Padre que muestre lo que necesita cambiar y acude a Jesucristo con arrepentimiento. Recibe su perdón y busca el paso de obediencia y reparación que corresponda, sin justificar un daño por la ventaja que produjo.

---

32 Porque el extravío de los ingenuos los matará y la despreocupación de los necios los destruirá;

La despreocupación puede esconder un peligro mortal

La advertencia final señala dos formas de perder el camino: apartarse de la sabiduría y sentirse seguro mientras se desprecia su corrección.

Explicación del versículo

«Porque» explica el desenlace del versículo anterior. La destrucción no se presenta como una sorpresa sin relación con la vida del que la sufre. En esta escena, los oyentes han conservado un rumbo y una seguridad que los dejan expuestos al mal.

El «extravío» de los ingenuos muestra lo que sucede cuando la apertura a cualquier oferta no acepta una formación que le dé criterio. El libro no condena a una persona por comenzar sin experiencia. Advierte contra permanecer voluntariamente en una falta de discernimiento que otros pueden aprovechar.

La «despreocupación» de los necios describe otra forma del mismo peligro. No todo riesgo se manifiesta como ansiedad o miedo. Una persona puede sentirse tranquila porque ha dejado de escuchar aquello que revelaría el daño de su conducta.

El contraste con el versículo siguiente obliga a distinguir dos seguridades. Hay una falsa calma que nace de no querer corrección, y una tranquilidad que acompaña la escucha de la sabiduría. El estado emocional, por sí solo, no determina si el camino es recto.

Proverbios 3:21–26 presenta el sueño dulce y el caminar seguro unidos a conservar sabiduría y discreción y a confiar en Jehová. La relación muestra que el descanso no es condenado en sí mismo. Lo destructivo aquí es descansar sobre una pretensión que rehúsa reconocer la verdad.

Mateo 7:24–27 contrapone a quienes oyen y practican las palabras de Jesús con quienes las oyen y no las practican. Ambas casas enfrentan la tormenta; el fundamento se revela en el desenlace. La lectura cristiana sitúa la seguridad en recibir al Salvador y responder a su palabra, no en presumir que nunca habrá necesidad de ser corregido.

Texto original y falsa seguridad

מְשׁוּבַת פְּתָיִם —*meshuvat petayim*, «el extravío de los ingenuos»— expresa un apartarse. שַׁלְוַת כְּסִילִים —*shalwat kesilim*, «la despreocupación de los necios»— describe una calma peligrosa por su vínculo con el rechazo. La advertencia no condena todo bienestar ni convierte la inquietud en una virtud por sí misma.

---

33 pero quien me escuche vivirá seguro, tranquilo y sin temor al mal».

La escucha abre un camino de seguridad verdadera

La sabiduría termina con una promesa favorable para quien la escucha. La alternativa al rechazo sigue estando presente: recibir la enseñanza y vivir bajo su cuidado.

Explicación del versículo

El «pero» cambia el destino contemplado. Después de una larga advertencia sobre el rechazo, la voz no cierra diciendo que nadie puede aprender. Presenta a quien escucha como destinatario de una seguridad que el propio engaño no puede producir.

Escuchar recoge la invitación de todo el capítulo. No consiste únicamente en haber percibido sonidos: el prólogo y el discurso han unido conocimiento, corrección y elección. El oyente recibe una dirección que puede apartarlo de la violencia y de la ganancia injusta.

«Vivirá seguro» expresa un bien real del camino sabio. No aceptar una emboscada, no vivir de la codicia y recibir corrección preservan la vida de peligros que la necedad busca o ignora. La promesa no debe reducirse a una tranquilidad interior separada de las decisiones.

Al mismo tiempo, el carácter sapiencial del cierre no convierte la obediencia en un mecanismo de inmunidad frente a todo daño posible. La Escritura conserva el sufrimiento del justo. La seguridad se recibe bajo la fidelidad del Señor, sin poder exigir que cada circunstancia confirme de inmediato nuestro cálculo.

Mateo 7:24–27 presenta a quien recibe y practica las palabras de Jesús como un constructor prudente cuya casa resiste la tormenta. Juan 16:32–33 anuncia paz en el Hijo y reconoce que sus discípulos tendrán aflicción en el mundo. La esperanza cristiana no necesita negar la dificultad para afirmar que el Salvador es un fundamento firme.

El cierre responde así a la falsa despreocupación del versículo 32. El bien no está en dejar de pensar en todo peligro, sino en vivir orientado por una palabra verdadera. El temor de Jehová que inició el aprendizaje puede sostener una confianza que ya no depende de la oferta engañosa de los pecadores.

Texto original y contraste final

וְשֹׁמֵעַ לִי —*weshomeaʿ li*, «pero quien me escuche»— identifica la alternativa. יִשְׁכָּן בֶּטַח —*yishkon betakh*, «vivirá seguro»— y la tranquilidad «sin temor al mal» presentan el fruto favorable. El contraste se define por la escucha de la sabiduría y no solo por una diferencia de emociones.

Aplicación editorial

Tú puedes responder hoy a una enseñanza de Jesucristo que ya reconoces como verdadera. Confía en la gracia del Padre y pide al Espíritu Santo ayuda para practicarla. La seguridad crece al recibir al Salvador y seguir su camino, sin fingir que no existen dificultades ni apoyar la paz en una ventaja injusta.

Capítulo 2

La sabiduría forma y guarda el camino

---

1 Hijo mío, si recibes mis palabras y atesoras mis mandamientos contigo,

Recibir y atesorar prepara una búsqueda verdadera

El padre abre una nueva instrucción con una condición: que el hijo reciba sus palabras y conserve los mandamientos. La búsqueda de la sabiduría comienza por una disposición a escuchar.

Explicación del versículo

«Hijo mío» mantiene el marco de formación del capítulo anterior. El discurso no cambia a una colección de consejos sin relación. Desarrolla la alternativa favorable de quien escucha y quiere conocer el camino del Señor.

El «si» deja la oración abierta. Las condiciones continuarán hasta el versículo 4 y el «entonces» del 5 expresará su fruto. Esa continuidad impide aislar esta primera frase como si describiera una fórmula instantánea de aprendizaje.

Recibir supone dar lugar a una palabra que no procede únicamente del propio criterio. Atesorar añade conservarla como algo valioso. La enseñanza no se recibe plenamente si se oye y se desecha en cuanto aparece una oferta más atractiva.

«Mis mandamientos» presenta la autoridad de la voz que enseña. El contenido del capítulo la sitúa bajo el temor de Jehová y bajo la sabiduría que él da. El libro no convierte toda orden humana, por el simple hecho de ser pronunciada por un padre, en una disposición divina.

Salmos 119:9–11 relaciona la guarda de la palabra con el camino del joven y con no pecar contra Dios. La conexión ayuda a comprender el atesorar como una atención que forma la conducta. No se trata de poseer palabras para exhibir conocimiento, sino de conservar una verdad que puede corregir.

El movimiento del poema mantendrá unidos el esfuerzo de aprender y la generosidad del Señor. La respuesta del hijo importa, pero la sabiduría no se fabricará como un mérito autónomo. El versículo 6 afirmará expresamente que Jehová la da.

Texto original y continuidad

אִם תִּקַּח אֲמָרָי —*’im tiqqakh ’amaray*, «si recibes mis palabras»— inicia la condición. תִּצְפֹּן אִתָּךְ —*titspon ’ittakh*, «atesoras contigo»— presenta una guarda atenta. El mismo verbo de reservar aparecerá en el cuidado de Dios del versículo 7, relacionando lo recibido por el hijo con el don que el Señor prepara.

---

2 si prestas oído a la sabiduría e inclinas tu corazón al entendimiento;

La atención necesita una disposición interior

El oído y el corazón son orientados al mismo aprendizaje. La sabiduría requiere escuchar y dejar que el entendimiento alcance el centro de las decisiones.

Explicación del versículo

Prestar oído desarrolla el recibir del versículo anterior. No basta que una palabra esté disponible en el entorno; el aprendiz debe atenderla. La voz pública de la sabiduría del capítulo 1 se convierte aquí en una respuesta personal.

Inclinar el corazón presenta una orientación voluntaria. En el lenguaje del libro, el corazón participa en pensar, querer y decidir. El poema no opone un oído meramente intelectual a un corazón que solo siente. Ambos expresan la recepción de una formación que alcanza a la persona.

La atención interior importa porque una enseñanza puede ser oída mientras los deseos permanecen ocupados en otra dirección. El capítulo anterior mostró a quienes amaban la ingenuidad y despreciaban la corrección. Aquí se invita a una disposición contraria.

Proverbios 4:20–23 llama a atender las palabras, conservarlas dentro del corazón y guardarlo con cuidado porque de él brota la vida. La relación permite comprender que escuchar y conservar tienen una finalidad práctica. La verdad debe poder orientar lo que después se escoge.

El paralelismo de sabiduría y entendimiento no divide el aprendizaje en secretos reservados a grupos distintos. Presenta formas relacionadas de comprender y actuar con criterio. El hijo necesita aprender a distinguir lo recto antes de enfrentar los caminos perversos descritos en la segunda mitad del capítulo.

La lectura cristiana recibe la enseñanza de Jesucristo con esa misma integridad de respuesta. La gracia del Padre no pide una apariencia de atención, sino una fe que recibe al Salvador y deja que su palabra forme la vida. El Espíritu Santo guía en la verdad, sin convertir toda inclinación propia del corazón en una revelación infalible.

Texto original y paralelismo

תַּטֶּה לִבְּךָ —*tatteh libbekha*, «inclinas tu corazón»— se corresponde con prestar oído. לַתְּבוּנָה —*lattevunah*, «al entendimiento»— identifica la dirección. La imagen de inclinarse expresa una disposición a aprender que no queda satisfecha con haber oído sin atender.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar una enseñanza bíblica preguntando qué deseo o decisión necesita ser formado por ella. Acude al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo atención y humildad. Conserva una verdad concreta y llévala a la práctica, sin confundir comprensión con mera familiaridad.

---

3 si clamas por discernimiento y alzas tu voz por entendimiento,

Reconocer la necesidad lleva a pedir entendimiento

La búsqueda de sabiduría también se expresa como un clamor. El hijo no es llamado a fingir que ya sabe, sino a reconocer lo que necesita recibir.

Explicación del versículo

El discurso continúa las condiciones del aprendizaje y aumenta su intensidad. De recibir y prestar oído se pasa a clamar y alzar la voz. La necesidad de entendimiento puede ser expresada de manera activa, en vez de quedar oculta por el orgullo.

El paralelismo no exige un volumen determinado para que la petición tenga valor. Clamar y alzar la voz presentan el deseo de aprender como algo que ocupa a la persona. La sabiduría no es recibida como un adorno del que pueda prescindirse sin efecto.

El objeto del clamor es discernimiento y entendimiento. El hijo necesita más que conocer datos aislados. Tendrá que reconocer palabras torcidas, rechazar la infidelidad y caminar con los justos. La comprensión que pide tiene consecuencias morales.

Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría a Dios, que da generosamente y sin reprochar. La relación concuerda con la afirmación que llegará en Proverbios 2:6: Jehová da sabiduría. La petición no es una confesión vergonzosa de inferioridad, sino una forma de depender del Dador.

Pedir no reemplaza la escucha y la búsqueda de los otros versículos. La oración, el estudio atento y la disposición a ser corregido pueden servir a una misma respuesta. El poema no enfrenta el don de Dios con toda participación del aprendiz.

Colosenses 2:1–3 presenta el deseo de que los creyentes lleguen al conocimiento de Cristo, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La esperanza cristiana dirige la petición al Padre bajo el señorío del Hijo. No busca una destreza espiritual que haga innecesario al Salvador.

Texto original y sentido

לַבִּינָה תִקְרָא —*labbinah tiqra*, «clamas por discernimiento»— se corresponde con תִּתֵּן קוֹלֶךָ —*titten qolekha*, «alzas tu voz», literalmente «das tu voz»—. Las dos expresiones muestran una necesidad reconocida que se vuelve petición.

---

4 si lo buscas como a la plata y lo procuras como a tesoros escondidos,

La búsqueda revela cuánto se valora la sabiduría

La plata y el tesoro sirven para describir una búsqueda perseverante. El hijo es llamado a estimar el entendimiento como un bien por el que merece la pena esforzarse.

Explicación del versículo

El último «si» de esta primera secuencia utiliza una comparación de valor. La plata es un recurso deseable y los tesoros escondidos mueven a buscar con atención. El poema traslada esa disposición hacia la sabiduría.

La imagen exige más que un interés ocasional. Quien procura algo valioso no se conforma con una mirada distraída. El contexto concreta la búsqueda mediante recibir palabras, prestar oído y pedir entendimiento; no deja el esfuerzo sin dirección.

El tesoro está escondido, pero no se presenta como un secreto que Dios niegue a quien lo busca. La enseñanza ha sido ofrecida y el siguiente versículo anuncia un hallazgo. La dificultad reclama atención, no una élite capaz de dominar fórmulas inaccesibles.

La comparación tampoco establece un precio con el que se compre el favor divino. La plata expresa el valor atribuido y la perseverancia; el versículo 6 atribuirá la sabiduría al don de Jehová. El esfuerzo del hijo no convierte a Dios en deudor.

Mateo 13:44–46 presenta el tesoro y la perla de gran valor como imágenes del reino. La alegría del hallazgo cambia las prioridades de quienes aparecen en las parábolas. La relación ayuda a recibir la enseñanza sobre estimar lo verdaderamente valioso, sin convertir cada detalle de comprar en una tarifa de salvación.

Para el creyente, Jesucristo tiene una autoridad mayor que la ventaja que prometa una riqueza injusta. Su gracia permite ordenar la búsqueda y aprender con diligencia. El valor recibido del Salvador puede formar decisiones en las que la verdad y la justicia pesen más que una ganancia inmediata.

Texto original y comparación

כַּכָּסֶף —*kakkasef*, «como a la plata»— se corresponde con כַּמַּטְמוֹנִים —*kammatmonim*, «como a tesoros escondidos»—. Las dos comparaciones describen la estima y la búsqueda. El pasaje no da una cantidad, un peso ni una equivalencia monetaria que haya que convertir.

Aplicación editorial

Tú puedes reservar tiempo y atención para comprender una enseñanza bíblica que necesitas practicar. Pide ayuda al Padre por medio de Jesucristo y persevera en escuchar, estudiar y recibir corrección. La diligencia puede expresar gratitud por el don, sin convertirlo en un mérito para comprar aceptación.

---

5 entonces comprenderás el temor del SEÑOR y encontrarás el conocimiento de Dios.

El hallazgo esperado es conocer a Dios con reverencia

La búsqueda descrita no culmina solo en mayor destreza. Su fruto es comprender el temor de Jehová y encontrar el conocimiento de Dios.

Explicación del versículo

«Entonces» responde a las condiciones de los versículos 1–4. Escuchar, pedir y buscar quedan orientados hacia un hallazgo. La actividad del aprendiz no es un fin que deba admirarse por sí mismo.

Comprender el temor de Jehová vuelve al fundamento del prólogo. Si allí era el principio del conocimiento, aquí es también algo que se llega a entender con mayor profundidad. La reverencia no se abandona al crecer en sabiduría; se aprende a vivirla con más verdad.

Encontrar el conocimiento de Dios no significa obtener una medida completa de su ser. El libro habla de una relación que orienta la conducta y permite discernir. El hijo puede conocer verdaderamente al Señor sin pretender disponer de toda su sabiduría.

El paralelismo mantiene juntos reverencia y conocimiento. Saber de Dios no debe reducirse a hablar sobre él mientras se desprecia su voluntad. Temerlo tampoco exige permanecer en ignorancia para no acercarse. La enseñanza llama a una confianza que aprende y obedece.

Juan 17:1–3 presenta a Jesús vinculando la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La relación cristiana encuentra en el Hijo el centro del conocimiento salvador. La búsqueda de la verdad no reemplaza al Salvador ni recibe vida eterna por el solo hecho de acumular información.

La frase siguiente comienza con «porque Jehová da sabiduría». Ese fundamento impide leer el «entonces» como un pago ganado con esfuerzo. El Señor se da a conocer y concede el bien que el hijo busca; la respuesta consiste en recibirlo con una fe dispuesta a ser formada.

Texto original y respuesta al prólogo

אָז תָּבִין —*’az tavin*, «entonces comprenderás»— enlaza el resultado con la búsqueda. דַּעַת אֱלֹהִים תִּמְצָא —*da‘at ’elohim timtsa*, «encontrarás el conocimiento de Dios»— identifica el hallazgo. La expresión no convierte a Dios en un objeto bajo el dominio del que aprende.

---

6 Porque el SEÑOR da sabiduría;
de su boca vienen el conocimiento y el entendimiento.

El Dador de la sabiduría es quien merece la confianza

Jehová da la sabiduría que el hijo busca. Conocimiento y entendimiento proceden de su palabra, de modo que el aprendizaje permanece como recepción de un don.

Explicación del versículo

«Porque» explica la promesa del versículo anterior. El hijo puede buscar con esperanza porque no está intentando producir desde la nada el conocimiento de Dios. El Señor es quien da y quien habla.

La afirmación no vuelve inútiles las condiciones de escuchar y buscar. Les da su fundamento. Aprender activamente y recibir con humildad no son respuestas opuestas cuando el bien procede de alguien que quiere enseñarlo.

«De su boca» atribuye a Dios el origen de la palabra que forma. La imagen no exige describir su cuerpo ni considerar divina toda voz interior del aprendiz. En el contexto, remite a la verdad y la instrucción que deben ser recibidas bajo su autoridad.

1 Reyes 3:9–12 muestra a Salomón pidiendo capacidad para escuchar y distinguir el bien del mal, y al Señor concediéndole un corazón sabio. La relación une petición, don y responsabilidad de servicio. La sabiduría no se ofrece para que quien la recibe pueda prescindir del Dador.

Santiago 1:5–8 invita igualmente a pedir sabiduría a Dios, que da generosamente. El creyente puede reconocer una carencia y acudir con fe. La generosidad divina no exige una apariencia de conocimiento previo para merecer atención.

Juan 1:14–18 presenta a Jesucristo, lleno de gracia y verdad, como el Hijo que da a conocer al Padre. La lectura cristiana no separa la sabiduría del don salvador de Dios. El Espíritu Santo guía a recibir esa verdad y a vivir conforme a ella; la gracia forma obediencia sin convertirse en un producto de nuestras capacidades.

Texto original y fundamento

יְהוָה יִתֵּן חָכְמָה —*YHWH yitten khokhmah*, «Jehová da sabiduría»— identifica al Dador. מִפִּיו דַּעַת וּתְבוּנָה — *mippiw da‘at utevunah*, «de su boca, conocimiento y entendimiento»— vincula el don con su palabra. Lo que el hijo busca no le permite convertirse en fuente independiente de la verdad.

---

7 Él reserva la sabiduría eficaz para los rectos;
es escudo para quienes caminan con integridad,

Dios guarda un bien que ayuda a caminar con integridad

El Señor reserva sabiduría eficaz para los rectos y se presenta como su escudo. El don de conocimiento no queda separado del cuidado de la vida.

Explicación del versículo

El Dador de la sabiduría continúa siendo el sujeto de la promesa. El que enseña también reserva un bien capaz de sostener a quienes caminan con rectitud. La formación no se reduce a una información que los deje solos ante el peligro.

«Sabiduría eficaz» señala una comprensión sólida y útil para vivir, no una fórmula de dominio sobre los demás. El contexto le dará una función precisa: discernir caminos y quedar protegido de palabras y relaciones que arrastran al mal.

La imagen del escudo vuelve personal ese cuidado. Dios no aparece como una instrucción impersonal que funciona por sí misma. Es quien guarda a los que reciben su dirección y necesitan atravesar peligros reales.

«Para los rectos» y «quienes caminan con integridad» describen a quienes reciben el bien. El poema no presenta la rectitud como un pago previo que vuelve innecesaria la gracia. Busca formar precisamente una vida que reciba el don y abandone la complicidad con el mal.

1 Pedro 1:3–5 anuncia la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y describe a los creyentes guardados por el poder de Dios mediante la fe. La relación cristiana pone el centro de la seguridad en el Padre que salva por su Hijo. La integridad es fruto de ese cuidado, no una autosuficiencia que lo reemplace.

La protección que el capítulo desarrollará incluye aprender a rechazar un camino torcido. El escudo no debe convertirse en una promesa de que ninguna decisión importa porque Dios impedirá todo daño. La ayuda divina forma y sostiene una respuesta responsable.

Texto original y sentido

תּוּשִׁיָּה —*tushiyyah*, «sabiduría eficaz», «comprensión sólida que ayuda a actuar»— designa aquí el bien reservado. הֹלְכֵי תֹם —*holekhe tom*, «quienes caminan con integridad»— presenta una conducta, no solo una reputación. El verbo «reserva» retoma el atesorar del hijo en el versículo 1 y lo relaciona con la generosidad del Dador.

---

8 pues guarda las sendas de la justicia y protege el camino de sus fieles.

La fidelidad del Señor sostiene el camino justo

La ayuda de Dios protege a quienes le pertenecen y procura que el camino de justicia sea guardado. Su cuidado no es indiferente a la conducta.

Explicación del versículo

El versículo continúa la explicación del escudo. Guardar las sendas de la justicia expresa la orientación del cuidado divino: no se promete respaldo a cualquier proyecto que una persona quiera llamar suyo.

Las sendas y el camino retoman el lenguaje que atraviesa la instrucción. La vida no es una suma de decisiones sin relación. La ayuda del Señor puede acompañar un rumbo de fidelidad que necesita mantenerse frente a distintas ofertas.

Los «fieles» pertenecen a una relación de lealtad con Dios. No son presentados como personas que ya posean por sí mismas todo el entendimiento; el capítulo comenzó pidiéndoles recibirlo. La confianza y el aprendizaje permanecen necesarios en el camino.

Juan 17:14–19 muestra a Jesús pidiendo al Padre que guarde a los discípulos del maligno y los santifique en la verdad mientras siguen en el mundo. La relación conserva juntas protección, misión y enseñanza. El cuidado no consiste simplemente en apartarse de toda circunstancia difícil.

La oración del Hijo ofrece al creyente un fundamento para confiar sin fingir que la propia fuerza basta. El Espíritu Santo guía en la verdad del Señor y sostiene una obediencia que puede ser probada. La gracia no hace irrelevante la elección del camino.

En la secuencia del poema, la guarda de Dios dará lugar a un discernimiento más profundo. El «entonces» del versículo 9 presentará un fruto: comprender justicia, derecho y equidad. Ser protegido puede incluir ser enseñado a reconocer y escoger el bien.

Texto original y lectura

אָרְחוֹת מִשְׁפָּט —*’orkhot mishpat*, «sendas de la justicia»— se corresponde con el camino de los fieles. La lectura indicada חֲסִידָיו —*khasidaw*, «sus fieles»— es plural; la forma escrita presenta «su fiel» en singular. La NTBT sigue aquí el plural, dentro del cuidado que se extiende a quienes pertenecen al Señor.

---

9 Entonces comprenderás la justicia, el derecho y la equidad: todo buen camino.

Comprender la justicia permite reconocer un buen camino

El aprendizaje prometido alcanza la conducta. El hijo podrá comprender justicia, derecho y equidad para discernir cómo vivir rectamente.

Explicación del versículo

El segundo «entonces» recoge el desarrollo del don y del cuidado de Dios. El primero, en el versículo 5, hablaba de comprender el temor de Jehová; este muestra el efecto de esa relación en la evaluación de los caminos.

Justicia, derecho y equidad repiten el propósito del prólogo en 1:3. La formación no se ha desviado hacia una habilidad para obtener ventaja. Lo prometido es una comprensión que permite tratar con rectitud a Dios y al prójimo.

«Todo buen camino» reúne la amplitud de esa conducta. El discernimiento puede alcanzar palabras, bienes, relaciones y decisiones de responsabilidad. El poema no ofrece por ello un anuncio detallado de todos los acontecimientos futuros o de una única ruta geográfica.

Comprender no significa que la elección se vuelva innecesaria. Los versículos siguientes presentarán caminos que deben ser rechazados. El bien del conocimiento consiste en que pueda orientar una respuesta cuando otra voz prometa algo más atractivo.

Filipenses 1:9–11 pide que el amor de los creyentes abunde en conocimiento y discernimiento para reconocer lo mejor y dar fruto de justicia por medio de Jesucristo. La relación cristiana une saber, amor y conducta. La justicia que glorifica al Padre no nace de una habilidad orgullosa, sino de la vida formada por su gracia en el Salvador.

El versículo 10 añadirá que esa sabiduría entra en el corazón y resulta grata. La enseñanza quiere formar también lo que se valora. El camino bueno puede recibirse como un bien deseable, en lugar de considerarse una restricción que deba evitarse a escondidas.

Texto original y enlace con el prólogo

צֶדֶק וּמִשְׁפָּט וּמֵישָׁרִים —*tsedeq umishpat umesharim*, «justicia, derecho y equidad»— repite la tríada de Proverbios 1:3. כָּל מַעְגַּל טוֹב —*kol ma‘gal tov*, «todo buen camino»— amplía su aplicación a la vida. La repetición permite reconocer la coherencia moral del aprendizaje.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar una decisión preguntando si respeta la verdad, el derecho y el bien de la otra persona. Busca al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo un discernimiento que se vuelva conducta. Lo conveniente para ti necesita ser evaluado también por lo justo.

---

10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón y el conocimiento será grato a tu alma.

La sabiduría recibida puede formar también lo que agrada

La enseñanza entra en el corazón y el conocimiento se vuelve grato. El poema describe una formación interior que supera la obediencia de mera apariencia.

Explicación del versículo

«Porque» explica el discernimiento anunciado en el versículo anterior. La comprensión de un buen camino se relaciona con una sabiduría que ha llegado al corazón. La vida no se guía solo por recordar una regla desde fuera.

Entrar en el corazón significa alcanzar el centro de los pensamientos, los deseos y las decisiones. La imagen no presenta una facultad que anule la voluntad de la persona. Describe un conocimiento recibido de manera que puede orientar su respuesta.

El conocimiento grato añade una transformación de la valoración. El hijo no necesita considerar para siempre la justicia como un obstáculo frente a lo que desea. Puede aprender a estimarla como un bien que merece ser conservado.

El capítulo distinguirá enseguida otro placer: hay quienes se alegran de hacer el mal (v. 14). Por eso el agrado no es una prueba autónoma de verdad. Importa qué se vuelve grato y si procede de la sabiduría que Dios da, conforme al temor de Jehová.

Salmos 19:7–10 presenta la enseñanza del Señor como algo que restaura, da sabiduría, alegra y es más dulce que la miel. La relación une formación y deleite. La dulzura no elimina la autoridad de una palabra que también puede corregir.

1 Pedro 2:1–3 llama a dejar la malicia y el engaño, desear el alimento espiritual y crecer para salvación, si se ha gustado la bondad del Señor. La esperanza cristiana recibe la gracia de Jesucristo como vida que nutre y transforma. Conocerlo puede formar un deseo de lo bueno, sin convertir una emoción pasajera en voz infalible de Dios.

Texto original y experiencia interior

בְּלִבֶּךָ —*velibbekha*, «en tu corazón»— identifica el lugar interior de la recepción. לְנַפְשְׁךָ יִנְעָם —*lenafshekha yin‘am*, «será grato a tu alma»— expresa el bien reconocido por la persona. El paralelismo no enfrenta alma y cuerpo; describe cómo se recibe y valora la enseñanza.

---

11 La discreción velará por ti y el entendimiento te protegerá,

El discernimiento puede guardar antes de que llegue la caída

La discreción y el entendimiento son presentados como guardianes. La protección de Dios también actúa formando el criterio con el que se evalúa una invitación o un camino.

Explicación del versículo

Los verbos de guardar y proteger recuerdan la acción divina de los versículos 7–8. Ahora la discreción y el entendimiento aparecen como sujetos. El poema no ha sustituido a Dios por una capacidad independiente; muestra un efecto del don que procede de él.

La sabiduría interior del versículo anterior se vuelve atención concreta. Puede ayudar a reconocer una palabra torcida o una relación infiel antes de que su atractivo llegue a gobernar la decisión. El cuidado no consiste únicamente en reparar una caída ya producida.

«Discreción» significa aquí capacidad de considerar y planear con criterio moral. La misma posibilidad humana de pensar puede ponerse al servicio de una intriga, como ocurría en el capítulo 1. Lo que guarda es una discreción formada por la verdad y la justicia, no una astucia sin dirección.

Filipenses 1:9–11 pide un amor abundante en conocimiento y discernimiento para reconocer lo mejor y dar fruto de justicia por Jesucristo. La relación cristiana mantiene la capacidad de evaluar unida al amor. Ser prudente no exige volverse indiferente al prójimo ni sospechar de toda persona.

Los dos rescates que siguen precisarán qué amenaza el camino: la palabra perversa y la seducción hacia la infidelidad. El guardián interior necesita una enseñanza específica para no confundir lo agradable con lo bueno.

La dependencia del Padre, la confianza en Jesucristo y la guía del Espíritu Santo no hacen innecesaria la reflexión responsable. Permiten recibirla como parte del cuidado de Dios. La persona puede pedir ayuda y, a la vez, atender a lo que la verdad recibida ya le muestra.

Texto original y continuidad del cuidado

מְזִמָּה תִּשְׁמֹר עָלֶיךָ —*mezimmah tishmor ʻalekha*, «la discreción velará por ti»— y תְּבוּנָה תִּנְצְרֶכָּה —*tevunah tintserekkah*, «el entendimiento te protegerá»— personifican capacidades recibidas. Los verbos retoman la guarda del Señor y la hacen visible en el discernimiento del hijo.

Aplicación editorial

Antes de una decisión atractiva, tú puedes detenerte a considerar sus medios, sus compromisos y el bien de otros. Pide al Padre claridad por medio de Jesucristo y atiende a su palabra. La prudencia puede ser una respuesta de fe y amor, sin sustituir la confianza en Dios por la seguridad en tu propio juicio.

Protección frente a las palabras y los caminos perversos

---

12 para librarte del mal camino, del hombre que habla perversidades,

La protección se concreta frente a una palabra que desvía

La sabiduría busca librar al hijo del camino malo y del hombre que habla perversidades. El peligro de una voz se evalúa por la dirección que propone.

Explicación del versículo

«Para librarte» explica una finalidad de la guarda del versículo anterior. El discernimiento no es solo un aumento de capacidad personal. Sirve para que el hijo no sea arrastrado hacia una conducta que destruye.

Camino y hombre se corresponden. El mal puede presentarse como una propuesta hecha por alguien que habla y quiere influir. La instrucción no trata al joven como si todas sus elecciones se realizaran sin relación con otras personas.

Las «perversidades» describen un habla que tuerce lo recto. La evaluación es moral, no una crítica de acento, educación o habilidad verbal. Una expresión elegante puede ser perversa si hace parecer justo el daño o invita a abandonar la fidelidad.

El capítulo anterior había dejado oír a una banda prometiendo pertenencia y botín. Esa escena proporciona un ejemplo de lo que el discernimiento necesita descubrir: una oferta puede destacar el beneficio y ocultar a la persona que será dañada para obtenerlo.

Efesios 4:25–29 llama a dejar la mentira y hablar verdad, y después a usar una palabra que edifique según la necesidad. La relación cristiana ofrece una alternativa al lenguaje que desvía. La gracia de Jesucristo debe formar tanto lo que se dice como el propósito con que se dice.

Los versículos 13–15 desarrollarán a quiénes pertenecen esas palabras: personas que dejan lo recto, se alegran del mal y recorren sendas torcidas. La liberación no consiste en callar a quien corrige con verdad, sino en discernir y rechazar una invitación que conduce en dirección contraria.

Texto original y sentido

מְדַבֵּר תַּהְפֻּכוֹת —*medabber tahpukhot*, «que habla perversidades», «que habla cosas torcidas»— identifica la influencia peligrosa. La expresión se interpreta mediante el mal camino y las conductas que siguen. El sentido no depende de que la voz resulte áspera o agradable al oído.

---

13 de los que abandonan las sendas rectas para andar por caminos oscuros,

El camino oscuro describe una decisión de apartarse de lo recto

El poema caracteriza a quienes hablan perversidades como personas que abandonan las sendas rectas. Su oscuridad pertenece a la dirección moral de la vida.

Explicación del versículo

La descripción pasa del hombre singular del versículo 12 a un grupo que comparte esa conducta. La influencia perversa no queda reducida a una frase desafortunada. Se reconoce dentro de un camino que se ha escogido.

«Abandonan» expresa separación de lo que era recto. El pasaje no describe únicamente a alguien que todavía necesita una primera enseñanza. Habla de una renuncia a la orientación que debía ser conservada.

Las sendas rectas y los caminos oscuros se contraponen como imágenes morales. Lo oscuro puede ocultar el peligro y servir al engaño. El texto no declara pecaminoso caminar de noche ni atribuye maldad a quien tiene dificultad para ver.

La sabiduría que protege permite reconocer esa dirección aunque una voz resulte agradable. El criterio no es la familiaridad o la impresión del primer encuentro. Importa si la propuesta exige abandonar la justicia y la fidelidad al Señor.

Efesios 5:6–14 llama a no dejarse engañar con palabras vacías y a caminar como hijos de luz, cuyo fruto se expresa en bondad, justicia y verdad. La relación cristiana mantiene un criterio concreto para evaluar el camino. No basta hablar de luz mientras la conducta produce injusticia.

1 Juan 1:5–9 relaciona la comunión con Dios con caminar en la luz y confesar el pecado, bajo la limpieza que da la sangre de Jesús. La esperanza no consiste en declarar que el discípulo jamás ha errado. Es acudir al Salvador con verdad y dejar que su gracia lo aparte de la oscuridad que quería conservar.

Texto original y contraste

הַעֹזְבִים אָרְחוֹת יֹשֶׁר —*ha‘ozevim ’orkhot yosher*, «los que abandonan sendas rectas»— se contrapone a דַּרְכֵי חֹשֶׁךְ —*darkhe khoshekh*, «caminos oscuros»—. La acción de abandonar da al contraste su sentido de elección moral.

---

14 de los que se alegran de hacer el mal y se deleitan en la perversidad del mal,

La alegría también necesita ser formada por la verdad

Los adversarios no solo hacen el mal: encuentran placer en él. El pasaje muestra que una experiencia agradable puede acompañar un camino destructivo.

Explicación del versículo

La descripción avanza desde la dirección hacia los deseos. La conducta perversa no aparece siempre como una carga que su autor soporte contra su voluntad. Puede convertirse en motivo de satisfacción y de celebración compartida.

La primera frase nombra la acción: se alegran de hacer el mal. La segunda amplía su placer hacia la perversidad misma. El conocimiento torcido puede llegar a ser admirado por la capacidad de engañar o de perjudicar sin que los participantes se avergüencen.

Este agrado contrasta con el del versículo 10. Allí el conocimiento verdadero resultaba grato al alma; aquí la maldad provoca júbilo. El poema no considera toda alegría una señal de sabiduría. Es necesario discernir qué se está celebrando.

La advertencia permite mirar de nuevo la pertenencia de grupo. Una comunidad puede hacer agradable lo que aisladamente parecería vergonzoso. La aprobación de otros no cambia por sí misma el carácter de un acto.

1 Corintios 13:4–7 afirma que el amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. La relación cristiana da una medida para el gozo compartido. El amor formado por Jesucristo no necesita disfrutar de la humillación, el engaño o el daño de otro.

La protección de la sabiduría alcanza por eso también los afectos. El hijo necesita aprender a estimar el bien antes de dejarse conducir por lo que un grupo aplaude. La gracia del Padre puede formar una alegría distinta, capaz de recibir la verdad y celebrar el cuidado de la vida.

Texto original y sentido

הַשְּׂמֵחִים לַעֲשׂוֹת רָע —*hassemekhim la‘asot ra‘*, «los que se alegran de hacer el mal»— identifica el objeto del gozo. יָגִילוּ —*yagilu*, «se deleitan», «se regocijan»— intensifica la actitud en el segundo renglón. El problema no es sentir alegría, sino encontrarla en la perversidad.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar lo que celebras, compartes o conviertes en motivo de diversión. Pide al Padre que la verdad de Jesucristo forme también tu alegría. Renuncia a participar en una burla o una ganancia que necesita el daño de otro para resultar atractiva.

---

15 cuyas sendas son torcidas y cuyos caminos se desvían.

Las sendas torcidas completan el retrato de la conducta perversa

El primer peligro del capítulo concluye con una imagen de desvío. La palabra engañosa, el abandono de la rectitud y el gozo en el mal pertenecen a un mismo camino.

Explicación del versículo

La frase resume a quienes han sido descritos desde el versículo 12. Sus sendas son torcidas y su manera de recorrerlas se desvía. El poema no necesita enumerar aquí un nuevo delito para confirmar la dirección general de su vida.

La imagen de lo torcido responde a la justicia, el derecho y la equidad del versículo 9. El contraste no se define por una habilidad mayor o menor para alcanzar objetivos. Un trayecto eficaz para obtener ventaja puede seguir estando moralmente desviado.

Sendas y caminos aparecen en paralelo. La repetición presenta una conducta que adquiere forma sostenida, no solo un error involuntario cometido en medio de una búsqueda sincera. La sabiduría procura librar al hijo de asumir esa dirección como propia.

La imagen no permite despreciar a personas por una limitación corporal o por la manera en que caminan físicamente. El sentido se establece por las acciones y deseos que la unidad acaba de nombrar. Lo perverso es abandonar la rectitud y alegrarse del mal.

Salmos 119:101–105 relaciona apartar los pies del mal camino con guardar la palabra y recibirla como lámpara. La conexión muestra una alternativa positiva al desvío: no basta identificar una senda torcida; se necesita una verdad que ilumine la siguiente decisión.

El siguiente versículo abrirá una segunda forma de liberación, ahora frente a la seducción hacia una relación infiel. El discernimiento recibido del Señor debe poder servir en peligros diferentes. En la vida cristiana, la palabra de Jesucristo forma esa orientación sin volver infalible a quien todavía necesita aprender.

Texto original y cierre de la descripción

אָרְחֹתֵיהֶם עִקְּשִׁים —*’orkhotehem ‘iqqeshim*, «sus sendas son torcidas»— se une a נְלוֹזִים —*nelozim*, «desviados»—. El vocabulario del camino condensa la conducta y completa el primer rescate anunciado en el versículo 12.

La protección frente a la infidelidad

---

16 También te librarán de la mujer ajena, de la extraña que seduce con sus palabras,

La palabra seductora puede encubrir una relación infiel

La sabiduría protege también frente a una invitación que promete intimidad mientras conduce al quebrantamiento de la fidelidad.

Explicación del versículo

El «también» abre el segundo peligro del capítulo. Después del hombre que habla perversidades, aparece una mujer que seduce mediante sus palabras. Ambas escenas muestran que el discernimiento debe reconocer lo que una voz propone, aunque su tono sea atractivo.

«Ajena» y «extraña» reciben su sentido de la descripción siguiente: ella abandona al compañero de su juventud y olvida el pacto de su Dios. En esta escena se trata de una relación sexual fuera de la fidelidad matrimonial. Reducir la advertencia a la nacionalidad de la mujer perdería el motivo moral que el poema explica.

El padre habla a su hijo y describe el peligro desde esa situación. Su advertencia no convierte a todas las mujeres en una amenaza ni descarga al varón de responsabilidad. El joven debe discernir y rechazar la propuesta; no puede atribuir su propia decisión solamente al poder de quien lo invita.

Las palabras seductoras ofrecen una apariencia agradable antes de mostrar el desenlace. El contraste con las palabras del padre es decisivo: estas piden ser atesoradas para guardar la vida; aquellas buscan obtener una respuesta que rompe compromisos verdaderos.

Malaquías 2:14–16 presenta al Señor como testigo del pacto matrimonial y condena la infidelidad del esposo. La relación aclara que la fidelidad obliga a ambos y que Dios toma en serio el daño cometido contra el cónyuge.

La protección del Señor obra aquí mediante una conciencia instruida. En la vida cristiana, la gracia de Jesucristo no vuelve insignificante la fidelidad: forma una respuesta que reconoce a las personas y los compromisos que la seducción intenta dejar fuera de consideración.

Texto original y contexto

אִשָּׁה זָרָה —*’ishshah zarah*, «mujer ajena»— y נָכְרִיָּה —*nokhriyyah*, «extraña»— están determinadas por la escena de infidelidad. הֶחֱלִיקָה —*hekheliqah*, «ha suavizado»— presenta figuradamente sus palabras como suaves o halagadoras.

---

17 que abandona al compañero de su juventud y olvida el pacto de su Dios.

La infidelidad olvida un compromiso asumido ante Dios

La descripción explica por qué la invitación anterior es destructiva: desprecia tanto al compañero de juventud como el pacto ante el Señor.

Explicación del versículo

El versículo permite identificar el problema de la mujer «ajena». No se la condena por venir de otro pueblo, sino por abandonar un vínculo y olvidar una obligación reconocida delante de Dios. La seducción del versículo 16 supone una deslealtad que el oyente necesita ver.

«Compañero de su juventud» presenta al esposo como alguien con quien existe una historia de unión. La expresión hace visible a la persona que el deseo de una nueva relación podría tratar como un obstáculo. La advertencia recupera el peso de aquella compañía y del compromiso que la sostiene.

«Olvida» describe aquí una conducta de desatención al pacto. No es un fallo involuntario de memoria que excuse lo sucedido. La mujer actúa dejando fuera de cuenta la responsabilidad hacia Dios que debía orientar su relación.

La frase «pacto de su Dios» coloca la fidelidad matrimonial dentro de la relación con el Señor. El pasaje no ofrece los detalles de una ceremonia ni permite reconstruirlos. Su afirmación es suficiente: la ruptura de esa fidelidad tiene un significado religioso y moral, además del daño entre las personas.

Malaquías 2:14–16 une «esposa de tu juventud», «compañera» y «esposa de tu pacto». Allí el varón es quien recibe la reprensión. Los dos pasajes se iluminan mutuamente: la responsabilidad ante Dios no depende de cuál cónyuge esté siendo descrito.

El joven que acepta la invitación no queda fuera de ese quebrantamiento. La sabiduría lo llama a reconocer la realidad del vínculo antes de participar en su ruptura. La fidelidad que nace de seguir a Jesucristo no se mide solo por la intensidad de un afecto presente, sino por la verdad con que se ama y se honra la palabra dada.

Texto original y relación de las frases

אַלּוּף נְעוּרֶיהָ —*ʼalluf neʻureha*, «compañero de su juventud»— señala al compañero íntimo de esa etapa. בְּרִית אֱלֹהֶיהָ —*berit ʼeloheha*, «pacto de su Dios»— sitúa el compromiso bajo su autoridad. Las dos frases muestran a quién se abandona y qué responsabilidad se desatiende.

---

18 Porque su casa se hunde hacia la muerte y sus caminos llevan a los muertos.

El camino que parecía atractivo desciende hacia la muerte

La casa de la seducción aparece ahora desde su desenlace. El poema contrapone la promesa de placer con un camino que destruye la vida.

Explicación del versículo

«Porque» aporta el motivo de la advertencia. La infidelidad no es presentada como una aventura cuyo único riesgo sea ser descubierta. Su dirección contradice la vida que la sabiduría procura guardar y la comunión fiel que el pacto requiere.

La casa representa el lugar al que invita la mujer y, con él, la relación que allí se busca. La imagen de hundirse hacia la muerte permite ver el destino del camino desde su entrada. No describe la arquitectura de una vivienda, sino el alcance destructivo de la conducta.

«Sus caminos» amplía la imagen: no solo está en juego cruzar un umbral, sino aceptar una dirección de vida. El lenguaje responde a las sendas rectas y torcidas del capítulo. El hijo puede evaluar una propuesta mirando hacia dónde conduce, no solamente qué satisfacción ofrece al principio.

La mención de los muertos intensifica la gravedad. La infidelidad rompe confianza, introduce engaño y compromete la vida delante de Dios. El poema concentra su juicio en la muerte; no enumera un catálogo de consecuencias idénticas que deba producirse en cada historia.

La advertencia se dirige a quien aún puede evitar entrar. Hace visible lo que las palabras suaves dejaban en sombra. La sabiduría no pretende quitar valor al amor matrimonial, sino proteger una relación fiel frente a una intimidad construida sobre el abandono del pacto.

1 Corintios 6:9–11 mantiene tanto la seriedad del adulterio como el poder salvador del Señor Jesús: quienes habían vivido en el pecado fueron lavados y santificados. La esperanza cristiana no obliga a disimular la dirección de la senda peligrosa. La gracia rescata para una vida diferente.

Texto original e imagen poética

אֶל־מָוֶת —*’el mavet*, «hacia la muerte»— expresa el destino. רְפָאִים —*refa’im*— designa aquí a los muertos, en paralelo con la muerte. El contexto no está hablando de pueblos de gigantes ni de una fuerza que la mujer pudiera invocar.

---

19 Ninguno de los que van a ella regresa ni vuelve a alcanzar las sendas de la vida.

La advertencia muestra la profundidad de la trampa

El poema habla con fuerza para impedir que el hijo entre confiado en poder salir cuando quiera. La senda de la infidelidad compromete la vida entera.

Explicación del versículo

El sujeto pasa de la casa y los caminos a las personas que entran. «Ninguno» extiende la advertencia a todos los que se acercan con esa intención. La sabiduría no ofrece una categoría de personas suficientemente astutas para participar sin peligro.

Los dos renglones relacionan regresar con volver a alcanzar las sendas de la vida. No basta con salir físicamente de una casa. El problema es el rumbo que se ha aceptado y la dificultad de abandonar una conducta que se sostiene mediante deseos, engaños y deslealtad.

La formulación categórica cumple una función preventiva. Desarma el pensamiento de quien supone que puede entrar por un momento y conservar intacta su libertad para volver. El padre no presenta el pecado como una experiencia que deba probarse para conocer sus efectos.

Este carácter de advertencia debe conservarse sin convertir el versículo en una declaración de que Dios jamás perdona a una persona adúltera arrepentida. El poema describe la fuerza mortal de la senda; no está resolviendo por sí solo toda la enseñanza bíblica acerca de la restauración del pecador.

1 Corintios 6:9–11 nombra expresamente a los adúlteros entre los injustos y después afirma: «Y eso eran algunos de ustedes». El lavado, la santificación y la justificación proceden del Señor Jesús y del Espíritu de Dios. La salvación rompe una identidad de pecado, sin presentar la transgresión como algo inofensivo.

El rescate no convierte en imaginarios los daños ni garantiza que se reconstruyan automáticamente todos los vínculos rotos. Explica por qué la respuesta adecuada es acudir a Cristo y abandonar el mal, en vez de usar la posibilidad del perdón como permiso para entrar en él.

Texto original y énfasis

כָּל־בָּאֶיהָ לֹא יְשׁוּבוּן —*kol ba’eha lo’ yeshuvun*, «ninguno de los que van a ella regresa»— concentra la advertencia. אָרְחוֹת חַיִּים —*’orkhot khayyim*, «sendas de vida»— nombra lo que ese camino hace perder de vista.

Aplicación editorial

Tú no necesitas acercarte al peligro para demostrar que puedes dominarlo. Si ya has entrado en una relación infiel, busca el perdón de Jesucristo con una confesión verdadera y abandona el engaño. Pedir

ayuda responsable y reconocer el daño forma parte de tomar en serio la verdad, sin exigir a otros que borren de inmediato sus consecuencias.

El camino de los justos y su desenlace

---

20 Así andarás por el camino de los buenos y seguirás las sendas de los justos.

La protección de la sabiduría conduce a una vida justa

Ser librado del mal tiene un propósito positivo: aprender a recorrer el camino del bien y perseverar en él.

Explicación del versículo

«Así» recoge el resultado de toda la enseñanza. La búsqueda de sabiduría, el don de Dios y el discernimiento interior no terminan en detectar peligros. Preparan al hijo para una forma de vida que pueda reconocer y practicar.

El camino de los buenos contrasta con los grupos de los versículos anteriores. La compañía sigue siendo relevante, pero ahora se presenta como ayuda para la rectitud. El hijo no necesita escoger entre la influencia perversa y el aislamiento absoluto.

Los buenos y los justos son descritos por la dirección moral que corresponde al temor del Señor. El poema no los declara personas sin necesidad de corrección. Precisamente la disposición a aprender distingue al sabio del que rechaza la reprensión.

«Seguirás las sendas» incluye cuidado y constancia. La liberación de una invitación mala no sustituye el ejercicio cotidiano de caminar con fidelidad. La sabiduría guardará al hijo mientras él aprende también a guardar su camino.

Salmos 37:27–29 reúne los mismos movimientos: apartarse del mal, hacer el bien y confiar en el Señor que ama el derecho. Esa relación impide reducir la sabiduría a prudencia para evitar problemas personales. El camino bueno incluye el bien que se hace a otros.

1 Corintios 11:1 ofrece un criterio cristiano para la imitación: Pablo pide ser imitado en la medida en que él imita a Cristo. Las personas que acompañan pueden ayudar a aprender, pero Jesucristo conserva la autoridad sobre la dirección de la vida. Seguirlas no exige atribuirles una perfección que no poseen.

Texto original y propósito

לְמַעַן תֵּלֵךְ —*lemaʻan telekh*, «para que andes»— expresa finalidad. תִּשְׁמֹר —*tishmor*, «guardarás», «seguirás con cuidado»— presenta la atención que requiere permanecer en las sendas de los justos.

---

21 Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros permanecerán en ella;

La permanencia en la tierra pertenece al horizonte de la fidelidad

La conclusión del capítulo relaciona el camino recto con habitar la tierra. La sabiduría habla dentro de la vida del pueblo que recibe su lugar de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el propósito del versículo 20. Vale la pena andar en el camino del bien porque la maldad no posee la última palabra acerca de quién permanecerá. El poema mira más allá de la ventaja inmediata que puede ofrecer una senda torcida.

Habitar y permanecer forman un paralelo. La tierra aparece como lugar donde la vida puede arraigarse bajo el cuidado de Dios. No es simplemente una propiedad obtenida por habilidad comercial, sino un ámbito de vida cuya estabilidad se relaciona con la fidelidad.

Deuteronomio 30:15–20 sitúa vida, obediencia y permanencia en la tierra dentro del pacto con Israel. Esta relación ayuda a escuchar el lenguaje de Proverbios en su horizonte bíblico, sin convertir el versículo en una promesa automática de adquirir un inmueble.

«Rectos» e «íntegros» responden a la descripción moral del capítulo. La integridad es una vida que no se entrega al engaño ni divide deliberadamente sus compromisos. No implica que una persona pueda presentarse ante Dios sin necesidad de perdón.

Salmos 37:27–29 afirma igualmente que los justos heredarán la tierra. La confianza en el gobierno del Señor permite valorar la fidelidad aunque el presente muestre injusticia o pérdida. El proverbio anuncia el sentido del camino, sin describir de manera exhaustiva el tiempo de cada desenlace.

Mateo 5:3–10 recoge la esperanza de heredar la tierra en la enseñanza de Jesús y también reconoce a los perseguidos por causa de la justicia. La relación cristiana mantiene unida la promesa del reino con una fidelidad que puede sufrir ahora. La herencia se recibe bajo el gobierno del Salvador; no se compra acumulando obras o posesiones.

Texto original y paralelo

יְשָׁרִים —*yesharim*, «rectos»— y תְּמִימִים —*temimim*, «íntegros»— describen a los que habitan y permanecen. אָרֶץ —*’arets*— significa «tierra» en este contexto de habitación y permanencia.

---

22 pero los malvados serán eliminados de la tierra y los traidores serán arrancados de ella.

La deslealtad no puede asegurar una permanencia verdadera

El capítulo termina con el destino opuesto: la maldad que prometía ventaja acaba perdiendo el lugar en que pretendía afirmarse.

Explicación del versículo

«Pero» establece el contraste con los rectos del versículo anterior. Las sendas que parecían ofrecer ganancia o placer no producen la estabilidad buscada. El juicio final del poema contradice las promesas de las voces perversas.

Ser eliminados y ser arrancados describen la pérdida de permanencia en la tierra. La segunda imagen hace pensar en algo desarraigado del lugar donde estaba asentado. El lenguaje es de exclusión y juicio, no de una simple reducción de comodidad.

Los «traidores» reúnen el problema de la deslealtad. La infidelidad matrimonial de los versículos 16–19 es una de sus expresiones; el término también corresponde a una vida que rompe la confianza y desprecia lo recto. El cierre alcanza al conjunto de los caminos perversos descritos.

Deuteronomio 30:15–20 advierte que apartarse del Señor compromete la permanencia en la tierra. La sabiduría retoma ese horizonte moral del pacto. No autoriza al discípulo a identificar a cualquier persona que pierda su hogar como culpable de una traición secreta.

El versículo tampoco entrega al hijo una orden de arrancar por su cuenta a otras personas. Su tarea a lo largo del capítulo es recibir la enseñanza, buscar entendimiento y andar por las sendas justas. El anuncio del desenlace hace urgente esa elección delante de Dios.

1 Corintios 6:9–11 prolonga la seriedad de la advertencia al hablar de quienes no heredarán el reino, y a la vez declara la transformación obrada en el nombre del Señor Jesús. La gracia no ofrece estabilidad a la traición: salva al pecador y lo llama a una vida diferente. El final del capítulo pide tomar en serio tanto el juicio como la posibilidad presente de escuchar.

Texto original y contraste final

בּוֹגְדִים —*bogedim*, «traidores», «desleales»— caracteriza a quienes quebrantan la fidelidad. יִכָּרֵתוּ —*yikkaretu*, «serán eliminados»— contrasta con permanecer; יִסָּחוּ —*yissekhu*, «serán arrancados»— refuerza la pérdida de arraigo.

Capítulo 3

La confianza en Dios en cada aspecto de la vida

---

1 Hijo mío, no olvides mi enseñanza;
que tu corazón guarde mis mandamientos,

La enseñanza debe permanecer en el corazón

El padre vuelve a dirigirse al hijo para que lo aprendido se convierta en una orientación duradera. Recordar incluye guardar y practicar.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la formación iniciada en los dos anteriores. El hijo ya ha sido llamado a escuchar y buscar sabiduría; ahora debe conservarla. El aprendizaje pierde su fruto si la enseñanza se deja atrás al llegar una decisión difícil.

«Mi enseñanza» pertenece a la voz del padre que instruye. La palabra puede designar instrucción y no convierte cada opinión de un padre humano en revelación infalible. Dentro de Proverbios, esta enseñanza recibe su orientación del temor de Jehová y de la justicia que él da a conocer.

Los mandamientos deben ser guardados por el corazón. En esta manera bíblica de hablar, el corazón comprende la atención, el deseo y la decisión; no es solamente el lugar de las emociones. La fidelidad requiere que la voluntad reciba lo que el oído ha escuchado.

Deuteronomio 6:4–9 vincula el amor al Señor, las palabras en el corazón y la enseñanza cotidiana a los hijos. La relación muestra por qué la memoria se forma también en la vida ordinaria: la verdad recibida acompaña las acciones y las conversaciones.

El mandato prepara las promesas de los versículos siguientes. No presenta la obediencia como un pago que compre a Dios, sino como la respuesta sabia a una enseñanza que procura el bien. La confianza en el Señor aparecerá expresamente en el versículo 5 y dará sentido al conjunto.

Santiago 1:19–25 distingue oír la palabra de ponerla en práctica. Para el discípulo de Jesucristo, retener la enseñanza no se limita a poder citarla: significa recibir su verdad de manera que corrija el camino y forme una obediencia nacida de la gracia.

Texto original y sentido de guardar

תּוֹרָתִי —*torati*, «mi enseñanza», «mi instrucción»— nombra la formación que el padre transmite. יִצֹּר לִבֶּךָ —*yitstsor libbekha*, «guarde tu corazón»— presenta al corazón como quien custodia los mandamientos.

---

2 porque te añadirán largos días, años de vida y paz.

La sabiduría procura una vida prolongada y en paz

La promesa explica el bien que busca la instrucción. Largos días y paz describen la vida que el camino sabio favorece bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la promesa con conservar la enseñanza. Los mandamientos aparecen como aquello que añade años y paz: su orientación protege de sendas destructivas y enseña a tratar con justicia a Dios y al prójimo.

«Largos días» y «años de vida» refuerzan una misma imagen de duración. La sabiduría valora la vida terrenal; no la trata como algo indiferente mientras se habla de asuntos espirituales. Aprender a rechazar la violencia y el engaño tiene consecuencias reales para vivir.

La paz añade una dimensión que el número de años por sí solo no expresa. Incluye bienestar, relaciones ordenadas y una vida asentada en lo recto. Una existencia prolongada por medios injustos no representa la plenitud que el padre procura para su hijo.

El lenguaje pertenece a una exhortación sapiencial y debe leerse con el resto del capítulo. Los versículos 11–12 hablarán de corrección, y la confianza no se construirá sobre la pretensión de controlar todo resultado. La promesa no entrega una cifra de años que pueda exigirse en cada caso.

Lucas 13:1–5 rechaza deducir de una muerte trágica que sus víctimas fueran más culpables que los demás. Esa enseñanza de Jesús impide utilizar el proverbio para acusar a quien vive pocos años o a su familia. La sabiduría promueve la vida sin convertir cada pérdida en una prueba de desobediencia.

Juan 16:32–33 anuncia paz en Jesucristo en medio de la aflicción del mundo. La relación permite reconocer la profundidad de la promesa: el cuidado de Dios sostiene el camino aun cuando la fidelidad no evita el sufrimiento. Esa paz se recibe confiando en el Señor, no calculando cuánto tiempo se ha merecido vivir.

Texto original y amplitud de la promesa

אֹרֶךְ יָמִים —*ʼorekh yamim*, «largura de días»— y שְׁנוֹת חַיִּים —*shenot khayyim*, «años de vida»— expresan duración. שָׁלוֹם —*shalom*, «paz», «bienestar»— amplía la promesa hacia la calidad íntegra de la vida.

---

3 Que el amor leal y la fidelidad no te abandonen;
átalos a tu cuello, escríbelos en la tabla de tu corazón.

La lealtad debe hacerse visible y arraigar dentro de la persona

El amor leal y la fidelidad acompañan al discípulo como un adorno y como una inscripción interior. La conducta y el corazón deben responder a una misma verdad.

Explicación del versículo

El mandato presenta el amor leal y la fidelidad como compañeros que no deben abandonar al hijo. El lenguaje subraya su permanencia: no son recursos que se usan solamente cuando resultan convenientes, sino cualidades que deben acompañar el trato cotidiano.

Atarlos al cuello los hace figuradamente visibles y cercanos. La imagen retoma el adorno de la enseñanza en 1:9. Lo que honra a la persona no es únicamente su apariencia o posición, sino la confianza que su lealtad y veracidad permiten construir.

Escribirlos en la tabla del corazón lleva la enseñanza al interior. Una apariencia amable puede ocultar engaño, y una convicción que nunca se practica no beneficia al prójimo. Las dos imágenes unen la disposición profunda con una conducta reconocible.

El amor leal requiere constancia en el compromiso; la fidelidad incluye firmeza y verdad. En el contexto, estas cualidades se oponen a los caminos torcidos y a la infidelidad del capítulo 2. La sabiduría se reconoce en relaciones donde la palabra dada merece confianza.

Deuteronomio 6:4–9 sitúa la palabra de Dios en el corazón y la hace presente en señales y acciones de la vida diaria. Proverbios utiliza imágenes propias para expresar esa misma necesidad de recordar y vivir lo recibido.

Juan 1:14–18 presenta al Verbo hecho carne lleno de gracia y de verdad. La conexión cristiana no identifica cada imagen de la tabla o del collar con Jesús; muestra en él la plenitud del carácter fiel de Dios. Su gracia forma a sus discípulos para amar con verdad, en vez de escoger entre una bondad sin fidelidad y una verdad sin amor.

Texto original y pareja de cualidades

חֶסֶד וֶאֱמֶת —*khesed we’emet*, «amor leal y fidelidad»— reúne compromiso y firmeza verdadera. לוּחַ לִבֶּךָ —*luakh libbekha*, «tabla de tu corazón»— expresa la interiorización de esas cualidades mediante la imagen de una inscripción.

---

4 Así hallarás favor y buena estima ante Dios y ante los seres humanos.

Una vida fiel merece confianza delante de Dios y de las personas

El resultado de guardar lealtad y fidelidad es favor y buena estima. La reputación valiosa nace de un carácter verdadero.

Explicación del versículo

El versículo continúa el mandato anterior y presenta su fruto. La persona que conserva el amor leal y la fidelidad puede ser reconocida como digna de confianza. La buena estima tiene aquí un fundamento moral, no solamente una habilidad para agradar.

«Ante Dios y ante los seres humanos» reúne dos ámbitos de evaluación. La aprobación pública no basta si la vida contradice la verdad que el Señor conoce. Tampoco corresponde despreciar la confianza del prójimo como si la conducta visible careciera de importancia.

El favor y la buena estima no se obtienen mediante una apariencia calculada. Dependen de las cualidades del versículo 3, arraigadas en el corazón y expresadas en la conducta. El hijo es formado para ser fiel, y la confianza puede seguir como fruto de esa fidelidad.

Lucas 2:51–52 describe a Jesús creciendo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los seres humanos. La semejanza del lenguaje permite reconocer la belleza de una vida humana plenamente orientada al Padre, sin reducir a Jesús a un ejemplo de éxito social.

Lucas 6:22–23 también llama bienaventurados a quienes sufren rechazo por causa del Hijo del Hombre. La relación impide convertir Proverbios en la promesa de que todas las personas estimarán siempre al justo. La fidelidad de Jesús y de sus discípulos puede provocar oposición.

La enseñanza procura una reputación que pueda sostenerse en la verdad. No pide sacrificar la obediencia para conservar popularidad. En el seguimiento de Jesucristo, el favor de Dios orienta el deseo legítimo de tratar bien a otros y ser reconocido como alguien confiable.

Texto original y reconocimiento

חֵן —*khen*, «favor», «gracia»— describe una acogida favorable. שֵׂכֶל־טוֹב —*sekhel tov*— vincula el buen juicio con la estima que merece. En esta frase, «buena estima» expresa el reconocimiento favorable de una vida guiada por ese discernimiento.

---

5 Confía en el SEÑOR con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento.

La confianza descansa en el Señor y recibe su enseñanza

Confiar con todo el corazón significa reconocer a Jehová como fundamento de la vida. El entendimiento propio necesita ser formado por su verdad.

Explicación del versículo

El mandato positivo y la prohibición se explican mutuamente. El hijo debe confiar en el Señor en lugar de sostener su vida únicamente sobre su propia capacidad de comprender. La imagen del apoyo pregunta dónde descansa finalmente su seguridad.

«Todo tu corazón» incluye deseos, razonamientos y decisiones. La confianza bíblica no consiste solo en sentir tranquilidad ni en repetir una declaración religiosa mientras se reserva un ámbito de la vida fuera de la autoridad de Dios.

El libro ha pedido adquirir entendimiento y conservar discreción. Por eso «no te apoyes» no manda abandonar el pensamiento ni rechazar el aprendizaje. Advierte contra convertir el propio juicio en una autoridad suficiente que ya no necesita escuchar al Señor ni recibir corrección.

Jeremías 17:5–10 contrapone la confianza que aparta el corazón de Jehová con la que arraiga en él, y después habla del corazón que necesita ser examinado por Dios. La relación explica por qué una convicción intensa puede requerir corrección en vez de recibir automáticamente autoridad divina.

Confiar implica aceptar los límites del conocimiento personal. Una decisión puede parecer ventajosa y seguir siendo injusta; otra puede exigir obediencia antes de que sus resultados sean visibles. El temor del Señor permite evaluar ambas sin tomar el deseo propio como medida final.

Santiago 4:13–17 aplica esta humildad a los planes de negocio y al futuro. Reconocer la voluntad del Señor no impide trabajar o planificar: cambia la pretensión de control. En Jesucristo, el discípulo aprende a depender del Padre y a recibir la guía del Espíritu Santo conforme a la verdad revelada.

Texto original e imagen del apoyo

בְּטַח אֶל־יְהוָה —*betakh ʼel YHWH*, «confía en Jehová»— señala la dirección de la confianza. אַל־תִּשָּׁעֵן —*ʼal tishshaʿen*, «no te apoyes»— utiliza la imagen de descansar sobre un sostén. El contraste no elimina el entendimiento: corrige la autosuficiencia.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre una decisión concreta y examinarla a la luz de la Escritura, incluso cuando ya prefieres una respuesta. Busca consejo que pueda corregirte y no solo confirmar tu deseo. Confiar en Jesucristo incluye obedecer una verdad clara sin exigir conocer de antemano cada resultado.

---

[6] Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas.

Reconocer al Señor debe orientar todos los caminos

La confianza se expresa al contar con Dios en toda la vida. Él guía y endereza las sendas de quien se encomienda a su cuidado.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el mandato de confiar. «Todos tus caminos» impide reducir el reconocimiento del Señor a momentos de culto o a decisiones excepcionales. El trabajo, las relaciones y el uso de los bienes pertenecen a la misma vida delante de él.

Reconocerlo significa tratarlo como el Dios verdadero cuya autoridad y fidelidad cuentan en el camino. No se agota en mencionar su nombre antes de actuar. Incluye recibir su enseñanza y permitir que ella determine qué decisiones pueden llamarse rectas.

La segunda frase cambia de sujeto: «él enderezará». El discípulo no queda solo con la tarea de reconocer a Dios; se le promete el cuidado activo del Señor. La confianza descansa en su capacidad de conducir, más allá de lo que el hijo alcanza a ver.

La imagen de enderezar responde a los caminos torcidos del capítulo anterior. No promete que todo trayecto será cómodo o que cada plan personal prosperará tal como fue imaginado. Dios puede enderezar una vida corrigiendo precisamente la dirección que parecía más atractiva.

Santiago 4:13–17 muestra una manera concreta de reconocer al Señor en los proyectos: someter a su voluntad tanto la vida como lo que se espera hacer. La relación conserva la responsabilidad de actuar, pero renuncia a hablar del futuro como posesión propia.

Mateo 6:25–34 enseña a buscar primero el reino del Padre y su justicia. Jesucristo orienta la confianza hacia esa prioridad, no hacia la búsqueda de señales para justificar cada preferencia. La guía del Señor se recibe en una vida dispuesta a obedecer la verdad que él da a conocer.

Texto original y acción de Dios

דָּעֵהוּ —*da‘ehu*, «conócelo», «reconócelo»— pide tomar en cuenta al Señor en los caminos. יְיַשֵּׁר אֹרְחֹתֶיךָ —*yeyashsher ’orkhotekha*, «enderezará tus sendas»— atribuye a él la acción que responde a esa confianza.

---

7 No te consideres sabio a tus propios ojos;
teme al SEÑOR y apártate del mal.

La humildad se reconoce al temer a Dios y apartarse del mal

El conocimiento deja de ser sabio cuando vuelve a la persona incapaz de recibir corrección. El temor de Jehová debe orientar también la conducta.

Explicación del versículo

«A tus propios ojos» identifica el problema: la valoración de uno mismo se ha convertido en tribunal definitivo. Una persona puede poseer experiencia y, sin embargo, usarla para desatender toda corrección que cuestione su camino.

La prohibición no condena la sabiduría que el libro procura enseñar. Distingue entre recibirla del Señor y atribuirse una suficiencia que ya no lo necesita. El versículo continúa la advertencia de no apoyarse exclusivamente en el propio entendimiento.

La alternativa tiene dos movimientos unidos: temer a Jehová y apartarse del mal. El respeto a Dios no queda en una disposición privada; cambia la dirección de la vida. La obediencia muestra si el reconocimiento del Señor está formando decisiones verdaderas.

Salmos 111:10 relaciona el principio de la sabiduría con el temor de Jehová y el buen entendimiento con practicar sus preceptos. La conexión hace visible la unidad entre conocimiento y conducta. Saber nombrar lo correcto no equivale a estar dispuesto a hacerlo.

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús como manso y humilde de corazón y llama a aprender de él. El discípulo cristiano no pierde entendimiento al reconocer que necesita un Maestro; encuentra en el Señor la verdad y el descanso que su autosuficiencia no puede producir.

La consecuencia corporal del versículo siguiente pertenece a esta misma orientación. La sabiduría no pretende formar una apariencia de erudición religiosa, sino una vida entera que se aparta de la maldad. La humildad permite comenzar por reconocer el propio error antes de exigir que todos los demás cambien.

Texto original y criterio de sabiduría

חָכָם בְּעֵינֶיךָ —*khakham beʻenekha*, «sabio a tus propios ojos»— describe la autosuficiencia del juicio personal. וְסוּר מֵרָע —*wesur meraʻ*, «y apártate del mal»— muestra la respuesta práctica que acompaña al temor del Señor.

---

8 Esto será salud para tu cuerpo y alivio para tus huesos.

El bien de la sabiduría alcanza a la persona entera

La salud y el alivio corporal expresan el efecto vivificador de temer al Señor y apartarse del mal. El cuerpo también importa en la vida delante de Dios.

Explicación del versículo

«Esto» remite a la orientación del versículo anterior. La humildad, el temor de Jehová y el abandono del mal pertenecen a un camino que favorece la vida. La enseñanza no separa lo espiritual de la realidad corporal como si esta careciera de valor.

La primera imagen habla de salud para el cuerpo; la segunda, de alivio para los huesos. El paralelismo presenta renovación y vigor mediante partes de la persona. La promesa no se limita a una sensación interior de tranquilidad.

El camino contrario puede introducir violencia, engaño y hábitos que destruyen. Apartarse de él tiene una dimensión protectora real. Sin embargo, el proverbio no especifica una relación clínica exacta entre cada conducta y cada padecimiento ni ofrece un diagnóstico de quienes sufren.

Juan 9:1–3 muestra a Jesús rechazando la explicación que atribuía la ceguera del hombre a su pecado o al de sus padres. Esa relación impide utilizar la promesa para declarar que toda enfermedad revela falta de fe. El cuidado de Dios y la fidelidad de una persona no se miden simplemente por su estado corporal.

La salud es un bien recibido, no una prueba de superioridad espiritual. El mismo capítulo hablará de disciplina dolorosa bajo el amor del Señor. La sabiduría conduce a cuidar la vida sin hacer depender la confianza en Dios de una ausencia continua de debilidad.

Mateo 11:28–30 invita a los cargados a encontrar descanso en Jesucristo. Ese descanso pertenece a una relación de aprendizaje y confianza. El Salvador recibe también a quienes llegan con limitaciones persistentes; su gracia no queda reservada a los que pueden exhibir vigor.

Texto original e imágenes corporales

לְשָׁרֶךָ —*leshorrekha*, «para tu ombligo»— emplea una parte del cuerpo en una imagen corporal que la NTBT expresa como «para tu cuerpo». שִׁקּוּי לְעַצְמוֹתֶיךָ —*shiqquy leʻatsmotekha*, «refrigerio para tus huesos»— evoca frescura o renovación. Ambas expresiones comunican vida y alivio.

---

9 Honra al SEÑOR con tus bienes y con los primeros frutos de todas tus cosechas;

La honra al Señor debe expresarse también en los bienes

El uso de lo que se posee revela qué lugar ocupa Dios en la vida. Las primicias reconocen que la cosecha y su fruto se reciben bajo su cuidado.

Explicación del versículo

La confianza de los versículos anteriores llega ahora a los bienes. Reconocer al Señor en todos los caminos incluye la actividad productiva y el destino de sus resultados. No se reserva para un sentimiento interior sin consecuencias materiales.

Honrar significa dar peso y reconocimiento. Los bienes pueden utilizarse de una manera que reconozca a Dios como Señor o de una manera que los convierta en el verdadero fundamento de seguridad. El mandato coloca las posesiones al servicio de una relación de gratitud y obediencia.

Los primeros frutos pertenecen al comienzo de la cosecha. Presentarlos expresa prioridad, antes de tratar todo lo recibido como una propiedad autónoma de la que Dios solo obtendría un sobrante. La frase no establece aquí un porcentaje ni permite identificar sin más las primicias con cada disposición de diezmos.

Éxodo 23:19 manda llevar las primicias de la tierra a la casa de Jehová. Proverbios habla dentro de ese horizonte de culto y vida agrícola en Israel. La referencia permite entender la práctica sin trasladar automáticamente todas sus disposiciones al modo de ofrendar de la iglesia.

2 Corintios 9:6–10 enseña a dar de corazón, sin tristeza ni obligación, bajo la gracia que capacita para buenas obras. La relación cristiana conserva la honra y la generosidad, con una respuesta voluntaria al don de Dios. Una ofrenda no se convierte en precio del favor del Padre ni de la salvación en Jesucristo.

El versículo siguiente anunciará abundancia. El orden importa: primero se honra al Señor porque es digno de ello. Dar con el único propósito de obtener una ganancia mayor invierte la relación y vuelve a colocar la riqueza en el centro.

Texto original y prioridad

כַּבֵּד —*kabbed*, «honra»— pide un reconocimiento efectivo. מֵרֵאשִׁית כָּל־תְּבוּאָתֶךָ —*mereshit kol tevu’atekha*, «con los primeros frutos de toda tu cosecha»— sitúa esa honra en la recepción de lo producido.

---

10 entonces tus graneros se llenarán de abundancia y tus lagares rebosarán de vino nuevo.

La abundancia prometida celebra la provisión de Dios

Graneros llenos y lagares rebosantes describen el bien de vivir reconociendo al Señor. La imagen agrícola anuncia provisión, sin convertir la ofrenda en una inversión que obligue a Dios.

Explicación del versículo

El versículo completa la exhortación a honrar a Jehová con los bienes. En una vida organizada alrededor de las cosechas, un granero lleno representa alimento disponible, y el lagar abundante expresa el fruto de la viña. Las imágenes hablan de provisión concreta.

La abundancia muestra que ofrecer al Señor no obliga a verlo como rival de las necesidades de su pueblo. El donante reconoce al mismo Dios de quien depende la vida. No está creando riqueza por una técnica espiritual ni entregando algo para adquirir poder sobre su voluntad.

Los lagares rebosan de vino nuevo: la imagen contempla la cosecha y su elaboración. El texto no calcula una cantidad ni establece un rendimiento económico por cada parte ofrecida. Tampoco describe todos los pasos del proceso agrícola; concentra la atención en su fruto abundante.

La promesa pertenece al lenguaje de la sabiduría y debe escucharse dentro de todo el capítulo. La corrección de Dios aparece inmediatamente después. Su amor no se identifica únicamente con prosperidad visible, ni la escasez permite concluir que una persona haya dejado de honrarlo.

Lucas 21:1–4 presenta a una mujer que da desde su pobreza y cuyo don Jesús valora. El relato no condiciona ese reconocimiento a que después se la vea enriquecida. La relación impide medir la fe de quien ofrenda por un aumento inmediato de posesiones.

2 Corintios 9:6–10 vincula la provisión de Dios con tener lo suficiente y abundar en buenas obras. Para el discípulo de Jesucristo, recibir bienes abre la posibilidad de servir y compartir. La promesa de cuidado sostiene la generosidad; no transforma a Dios en garante de una ambición sin límites.

Texto original e imágenes de cosecha

אֲסָמֶיךָ —*’asamekha*, «tus graneros»— y יְקָבֶיךָ —*yeqavekha*, «tus lagares»— representan la provisión agrícola. תִּירוֹשׁ —*tirosh*, «vino nuevo»— nombra el producto de la viña en ese cuadro de abundancia.

---

11 Hijo mío, no rechaces la disciplina del SEÑOR ni aborrezcas su corrección,

La corrección de Dios puede recibirse sin rechazar su amor

El hijo debe conservar una actitud enseñable también cuando la formación resulta dolorosa. La confianza en el Señor incluye escuchar su reprensión.

Explicación del versículo

«Hijo mío» vuelve a hacer explícita la relación de enseñanza. Después de las promesas de bienestar, el padre introduce la disciplina. Una vida guiada por Dios no queda descrita solamente por la recepción de bienes, sino también por la corrección de su rumbo.

Las dos prohibiciones distinguen reacciones relacionadas. Rechazar la disciplina la trata como algo sin valor; aborrecer la corrección se resiste a soportarla. El hijo es llamado a escuchar lo que necesita cambiar sin despreciar la voz que procura formarlo.

La disciplina comprende instrucción y corrección. En este versículo pertenece a Jehová: el padre enseña a recibir la formación del Señor, no a atribuir autoridad divina automática a todo trato que una persona imponga.

El motivo se dará en el versículo 12: Dios corrige porque ama. La promesa de cuidado no desaparece cuando una verdad descubre el error o cuando una experiencia humilla la autosuficiencia. La sabiduría requiere permanecer abierto a esa enseñanza.

Hebreos 12:5–11 recoge esta exhortación y la aplica a creyentes que necesitan perseverar. Reconoce que la disciplina resulta triste en el momento y que su fruto es justicia apacible. No exige llamar agradable a lo doloroso para poder confiar en el Padre.

En la vida cristiana, la corrección no compra la adopción ni completa un precio de salvación que Jesucristo hubiera dejado pendiente. Forma a quienes Dios trata como hijos. Recibirla significa dejarse conducir hacia su santidad, en lugar de interpretar toda reprensión como una negación de su gracia.

Texto original y formación

מוּסַר יְהוָה —*musar YHWH*, «disciplina de Jehová»— incluye formación correctiva. תּוֹכַחְתּוֹ —*tokhakhto*, «su corrección», «su reprensión»— hace explícito el momento en que la enseñanza confronta lo que debe cambiar.

---

12 porque el SEÑOR corrige a quien ama, como un padre al hijo en quien se complace.

El amor del Padre procura la formación de sus hijos

La corrección no contradice el amor del Señor. La comparación con un padre muestra una formación que nace del vínculo y busca el bien del hijo.

Explicación del versículo

«Porque» responde a la exhortación anterior. El hijo no debe despreciar la disciplina por considerarla prueba de abandono. El motivo declarado es el amor de Jehová, no una indiferencia ante el dolor de quien aprende.

La comparación paterna explica la relación. Un padre que se complace en su hijo no renuncia por ello a corregirlo. Precisamente su interés por la vida del hijo le impide tratar como insignificante un camino que puede dañarlo.

La complacencia muestra que la corrección no nace del desprecio hacia la persona. El amor no llama bueno a todo lo que el hijo hace; procura formarlo para lo que verdaderamente le aprovecha. A la vez, el versículo no convierte la crueldad humana en una señal de amor por el solo hecho de llamarla disciplina.

Hebreos 12:5–11 utiliza estos versículos para hablar de la formación que procura el Padre. En el texto griego de Hebreos, la segunda frase dice que el Señor azota a todo hijo que recibe; la formulación hebrea de Proverbios aquí conservada emplea la comparación con el padre y su hijo. Ambas deben leerse en su propio texto, sin sustituir una por la otra.

Hebreos también distingue a los padres terrenales, que actúan según su parecer, del Padre que disciplina para nuestro bien y para participar de su santidad. La relación no declara perfectos todos los métodos humanos. El criterio es la bondad y el propósito del Padre celestial.

El versículo no permite explicar cada sufrimiento como castigo por una falta particular. Su afirmación es que el amor de Dios incluye corrección. En Jesucristo, la confianza filial puede recibir la verdad que descubre el pecado sin concluir que el Padre ha dejado de amar a quienes acuden a él.

Texto original y comparación paterna

אֶת אֲשֶׁר יֶאֱהַב יְהוָה יוֹכִיחַ —*’et ’asher ye’ehav YHWH yokhiakh*, «Jehová corrige a quien ama»— establece el motivo. וּכְאָב אֶת־בֵּן יִרְצֶה —*ukhe’av ’et ben yirtseh*, «como un padre al hijo en quien se complace»— presenta la comparación sin suprimir el afecto.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una corrección verdadera sin convertir tu error en la totalidad de tu identidad. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y pide al Padre que forme en ti lo que necesita cambiar. Si corriges a otra persona, procura su bien con verdad y cuidado; la autoridad recibida nunca vuelve bueno el desprecio.

El valor incomparable de la sabiduría

---

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el que adquiere entendimiento,

La verdadera dicha pertenece a quien recibe sabiduría

La nueva sección celebra el valor de la sabiduría. Encontrarla y adquirir entendimiento es un bien mayor que asegurar una posición ventajosa.

Explicación del versículo

La exhortación deja paso a una declaración de dicha. El padre no solo advierte contra peligros: muestra el bien que hace deseable aprender. La formación sabia procura una vida digna de ser llamada dichosa delante de Dios.

«El que encuentra» y «el que adquiere» aparecen en paralelo. La sabiduría se recibe y se busca; no queda reservada a una clase social o a quien presume poseerla desde el comienzo. El capítulo 2 ya unió la búsqueda diligente con el Señor que da entendimiento.

La persona dichosa no se define aquí por una emoción constante. La sección anterior reconoció la experiencia dolorosa de la corrección. La dicha describe el valor objetivo de vivir orientado por una verdad que preserva y forma, aun cuando aprender resulte costoso.

Los versículos siguientes explicarán esa valoración mediante la comparación con plata, oro y piedras preciosas. El encabezamiento de dicha prepara una nueva escala para el deseo: no todo lo que parece una ganancia tiene igual capacidad para conducir a una vida buena.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La relación cristiana profundiza el motivo para buscar: el discernimiento no termina en una superioridad personal, sino en conocer al Señor en quien Dios da su verdad y su salvación.

1 Corintios 1:18–31 muestra que esa sabiduría se manifiesta de una manera que puede contradecir el prestigio humano, mediante Cristo crucificado. Por eso encontrarla no equivale a ser admirado por todos. La dicha del discípulo nace de pertenecer al Salvador y aprender el camino que su gracia abre.

Texto original y declaración de dicha

אַשְׁרֵי אָדָם —*’ashre ’adam*, «dichoso el ser humano»— introduce una valoración de la vida. יָפִיק תְּבוּנָה —*yafiq tevunah*, «adquiere entendimiento»— presenta el fruto de una búsqueda que llega a obtener lo necesario para discernir.

---

[14] porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata y su fruto es mejor que el oro fino.

La sabiduría produce una ganancia que el dinero no puede reemplazar

La comparación con plata y oro explica la dicha anterior. La sabiduría vale por el bien que produce y por la dirección que da a toda otra posesión.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento de la declaración de dicha. La persona que adquiere entendimiento obtiene un bien cuyo rendimiento supera al de los metales preciosos. El poema habla de ganancia para orientar el deseo hacia lo que realmente aprovecha.

Plata y oro son bienes valiosos dentro de la comparación. Si carecieran de valor, no servirían para expresar la superioridad de la sabiduría. La enseñanza no exige fingir que los recursos materiales nunca ayudan; muestra los límites de lo que pueden proporcionar.

La ganancia de la sabiduría incluye reconocer un camino justo, resistir el engaño y vivir con fidelidad. El dinero puede ampliar la capacidad de actuar, pero por sí solo no determina si esa acción será recta. Un recurso abundante en manos sin discernimiento también puede multiplicar el daño.

El lenguaje del fruto une esta sección con las cosechas de los versículos 9–10. Aun cuando la provisión material sea un bien, necesita una orientación que no se compra con ella. La sabiduría enseña a reconocer al Dador y a usar lo recibido sin convertirlo en señor de la vida.

Marcos 8:34–37 pregunta qué aprovecha ganar el mundo entero y perder la vida. Jesús no está calculando una moneda alternativa, sino mostrando que una ganancia aparente puede fracasar ante lo más decisivo. La relación hace visible por qué la sabiduría tiene un valor que supera la acumulación.

Colosenses 2:1–3 reúne los tesoros de sabiduría y conocimiento en Cristo. El discípulo puede apreciar los bienes y trabajar con responsabilidad, mientras recibe del Salvador la verdad que orienta sus fines. La ganancia mayor no convierte el conocimiento religioso en un medio para enriquecerse.

Texto original y comparación económica

סַחְרָהּ —*sakhrah*, «su ganancia», «su rendimiento»— utiliza lenguaje de intercambio. תְּבוּאָתָהּ —*tevu’atah*, «su fruto», «su producto»— acentúa lo que se obtiene. Son imágenes para valorar la sabiduría, no una promesa de beneficios comerciales calculables.

---

15 Es más valiosa que las piedras preciosas;
nada de lo que deseas se compara con ella.

El deseo debe aprender a reconocer el bien más valioso

Las piedras preciosas llevan la comparación a bienes muy deseados. Ningún objeto anhelado puede sustituir la sabiduría que orienta la vida.

Explicación del versículo

La comparación avanza desde los metales hacia las piedras preciosas y después abarca «todo lo que deseas». La sabiduría no aparece simplemente como una posesión más dentro de una colección. Su valor determina cómo juzgar el resto.

Lo precioso atrae por su belleza, rareza o reconocimiento social. Esas cualidades no bastan para guiar una vida. La persona puede obtener un objeto admirado y seguir sin saber responder con justicia, fidelidad o temor del Señor.

«Nada» expresa una valoración firme. No significa que el creyente deba perder toda capacidad de disfrutar de un bien creado. Significa que ningún deseo particular debe recibir autoridad para desplazar la sabiduría y justificar un camino perverso.

La enseñanza forma el deseo, además de corregir decisiones externas. El capítulo 2 distinguió la alegría en el conocimiento de la alegría en el mal. Ahora invita a estimar la sabiduría antes de que una posesión codiciada haga parecer aceptable sacrificar la rectitud.

Mateo 13:44–46 presenta el reino mediante las imágenes de un tesoro y una perla de gran valor. La relación con la enseñanza de Jesús muestra que reconocer un bien superior reordena otras prioridades. No hace del reino una mercancía que se compre con riqueza, ni de la salvación un premio para quien puede pagar más.

La sabiduría encuentra su plenitud para el cristiano en conocer a Jesucristo y recibir su verdad. Un deseo legítimo puede ocupar su lugar sin convertirse en la medida de todo. La gracia permite renunciar a una ganancia que exigiría abandonar al Señor.

Texto original y límite de la identificación

פְּנִינִים —*peninim*— designa objetos preciosos en la comparación; «piedras preciosas» conserva el sentido sin exigir identificar una gema concreta. כָּל־חֶפְצֶיךָ —*kol khafatsekha*, «todo lo que deseas»— extiende la valoración al conjunto de los bienes anhelados.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte qué estarías dispuesto a sacrificar para obtener lo que más deseas. Si ese precio incluye engañar, traicionar o dejar de escuchar a Jesucristo, el deseo ha tomado un lugar que no le corresponde. Pide al Padre un corazón capaz de valorar el bien antes de decidir cómo alcanzarlo.

---

16 En su mano derecha hay larga vida;
en su izquierda, riquezas y honor.

La sabiduría se presenta como portadora de bienes para la vida

La imagen de las dos manos describe una provisión abundante: duración de vida, recursos y honor. El retrato invita a buscar la sabiduría por el camino recto que ofrece.

Explicación del versículo

La sabiduría es representada como una figura que sostiene bienes en ambas manos. El lenguaje continúa su presentación poética, capaz de ofrecer lo que el hijo necesita para vivir. No introduce otra divinidad ni obliga a imaginar una persona física repartiendo recompensas.

La mano derecha lleva larga vida, retomando el versículo 2. La izquierda reúne riquezas y honor. El retrato valora la vida, la provisión y el reconocimiento; los sitúa dentro de un camino guiado por el temor de Jehová.

La distribución entre las manos no establece un código para calcular qué recibirá cada creyente. El propósito es mostrar la amplitud del bien que la sabiduría procura. No aparece una condición que permita exigir una cantidad de dinero o una edad determinada.

Los bienes tampoco pueden separarse de los medios para obtenerlos. El capítulo terminará prohibiendo envidiar al violento y escoger sus caminos. Una riqueza conseguida por traición no se convierte en fruto de sabiduría por el hecho de ser abundante.

1 Corintios 1:18–31 recuerda que Dios llamó también a personas sin poder ni nobleza y que Cristo es su sabiduría, justicia y redención. La relación cristiana impide usar este retrato para excluir a los pobres o a quienes carecen de prestigio. La gracia da un bien que el rango social no mide.

La promesa afirma la bondad del rumbo sabio. Puede recibirse con gratitud sin sustituir la confianza en el Señor por una comparación constante de posesiones. El honor que el libro celebra nace de la rectitud y encuentra su valoración definitiva delante de Dios.

Texto original y personificación

בִּימִינָהּ —*biminah*, «en su derecha»— y בִּשְׂמֹאולָהּ —*bismo’lah*, «en su izquierda»— pertenecen a la personificación de la sabiduría. עֹשֶׁר וְכָבוֹד —*‘osher wekhavod*, «riquezas y honor»— completa el cuadro de sus bienes.

---

17 Sus caminos son caminos agradables y todas sus sendas son paz.

La sabiduría conduce por sendas de paz

El poema describe la calidad de sus caminos. Su bien no consiste únicamente en lo que permite obtener, sino en la manera de vivir que forma.

Explicación del versículo

Los caminos agradables responden al retrato de la sabiduría que ofrece bienes. El hijo no es llamado a imaginar la fidelidad como una existencia sin ningún gozo. Hay una bondad propia en vivir sin necesitar la violencia, el engaño o la traición para avanzar.

«Todas sus sendas» concentra la valoración. La paz no aparece como un sector añadido a una vida que en lo demás puede ser perversa. Pertenece a la dirección de la sabiduría y debe poder reconocerse en el trato con el prójimo.

Esta paz incluye relaciones verdaderas y una vida ordenada ante Dios. No equivale a evitar cualquier desacuerdo. Rechazar una propuesta injusta puede producir conflicto, pero el conflicto no convierte por sí mismo en malo el camino que defiende la verdad.

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto de los celos y las ambiciones que producen desorden. La describe como pura, pacífica, misericordiosa y sin hipocresía. La conexión explica por qué la paz sabia no puede construirse ocultando injusticias.

Mateo 11:28–30 presenta el aprendizaje junto a Jesús como un camino de descanso bajo su yugo. Su mansedumbre no elimina su autoridad; permite recibir una dirección buena. La relación muestra una paz que se vive siguiendo al Salvador, no sustituyendo la obediencia por comodidad.

Los versículos sobre disciplina y los anuncios de aflicción en la enseñanza de Cristo impiden leer esta frase como ausencia de toda dificultad. Lo agradable y pacífico pertenece al carácter del rumbo. Incluso cuando obedecer cuesta, la sabiduría no necesita hacer del daño a otro su medio de avance.

Texto original y calidad del camino

דַּרְכֵי־נֹעַם —*darkhe noʻam*, «caminos agradables»— expresa la bondad atractiva de la senda. שָׁלוֹם —*shalom*, «paz», «bienestar»— reúne la valoración de sus sendas y retoma el bien anunciado en el versículo 2.

---

18 Es árbol de vida para quienes se aferran a ella;
dichosos los que la retienen.

Aferrarse a la sabiduría es recibir una fuente de vida

El árbol de vida concentra la valoración del poema. La sabiduría vivifica a quienes la reciben y perseveran en ella.

Explicación del versículo

Después de los bienes que lleva en sus manos y de la paz de sus caminos, la sabiduría recibe otra imagen: árbol de vida. El árbol ofrece una representación de vigor y fruto que sostiene. La enseñanza es algo de lo que vivir, no solo un objeto para admirar.

La frase se dirige a quienes se aferran a ella y la retienen. La búsqueda inicial debe dar paso a una relación perseverante con la enseñanza. El contraste del libro es el necio que abandona o desprecia lo que ha oído.

Génesis 2:8–9 presenta el árbol de la vida dentro del huerto, y Génesis 3:22–24 narra la pérdida del acceso después de la desobediencia. Esas relaciones dan profundidad bíblica a la imagen. Proverbios no afirma que aprender máximas permita entrar físicamente otra vez en Edén.

El propio libro llama árbol de vida al fruto del justo, al deseo cumplido y a la lengua que sana: Proverbios 11:30, Proverbios 13:12 y Proverbios 15:4. Estos usos muestran la fuerza vivificadora de la metáfora en ámbitos distintos. La imagen no debe reducirse a una identificación botánica.

Apocalipsis 22:1–5 presenta el árbol de la vida en la ciudad iluminada por Dios, junto al trono de Dios y del Cordero. La esperanza de vida plena pertenece a la obra del Señor. La sabiduría de Proverbios participa de esa valoración de la vida, sin sustituir a Jesucristo como único Salvador.

La declaración de dicha cierra el recorrido comenzado en el versículo 13. Quien retiene la sabiduría recibe una orientación que vivifica. Esa fidelidad no es una técnica para volverse inmortal, sino la respuesta de quien reconoce el bien de la enseñanza del Señor.

Texto original y perseverancia

עֵץ־חַיִּים —*ʻets khayyim*, «árbol de vida»— es la imagen central. לַמַּחֲזִיקִים בָּהּ —*lammakhaziqim bah*, «para quienes se aferran a ella»— y la referencia a quienes la retienen subrayan una recepción perseverante.

---

19 El SEÑOR fundó la tierra con sabiduría;
estableció los cielos con entendimiento.

La sabiduría que forma al discípulo pertenece al Creador

El poema eleva la mirada desde la vida humana hacia la creación. La sabiduría no es una habilidad ajena a Dios: él fundó y estableció el mundo con ella.

Explicación del versículo

La mención expresa de Jehová identifica al sujeto de la obra. La sabiduría admirada en los versículos anteriores pertenece a su actuar creador. Buscarla significa recibir una orientación que concuerda con el Dios del que depende la vida.

Fundar la tierra y establecer los cielos forman un paralelo que abarca el mundo. Las imágenes de construir y dar firmeza destacan orden y estabilidad. El versículo no ofrece una descripción de mecanismos físicos ni propone calcular dimensiones.

Sabiduría y entendimiento se corresponden, como ya ocurrió en la formación del hijo. La relación entre la vida cotidiana y la creación es significativa: vivir con discernimiento responde al carácter del Señor que hizo el mundo, en vez de imponer a la realidad una voluntad autosuficiente.

Salmos 104:24 celebra que Jehová hizo con sabiduría sus numerosas obras. La relación confirma la valoración de la creación como obra inteligente y buena. La capacidad humana de aprender se ejerce dentro de un mundo que no se ha dado a sí mismo su existencia.

El lenguaje presenta a Jehová obrando con sabiduría; no identifica aquí una criatura independiente que hubiera recibido la tarea de crear por su cuenta. La personificación poética de la sección debe respetarse sin multiplicar dioses ni confundir una cualidad expresada en el poema con una biografía.

Juan 1:1–5 y Colosenses 1:15–17 revelan que todo fue hecho por medio del Verbo, el Hijo, y para él. La relación cristiana permite adorar a Jesucristo como Señor de la creación, sin tratarlo como una criatura sabia más. El Salvador en quien se confía no es ajeno al mundo que sostiene.

Texto original y obra creadora

בְּחָכְמָה יָסַד־אָרֶץ —*bekhokhmah yasad ’arets*, «con sabiduría fundó la tierra»— atribuye la obra a Jehová. כּוֹנֵן שָׁמַיִם בִּתְבוּנָה —*konen shamayim bitevunah*, «estableció los cielos con entendimiento»— completa el paralelo creador.

---

20 Por su conocimiento se abrieron los abismos y las nubes destilan rocío.

El conocimiento de Dios gobierna las aguas que sostienen la vida

Las profundidades y las nubes amplían el cuadro de la creación. El mismo Señor que establece el mundo dispone sus aguas y su provisión cotidiana.

Explicación del versículo

«Por su conocimiento» continúa las expresiones «con sabiduría» y «con entendimiento» del versículo anterior. Las tres sitúan el mundo bajo el obrar consciente de Jehová. La sabiduría que el hijo busca no se separa del conocimiento con que Dios cuida lo creado.

Los abismos representan las aguas profundas; las nubes llevan la mirada hacia lo alto. El paralelismo abarca fuentes y provisión celeste, mostrando la amplitud de la dependencia del mundo respecto de Dios.

El lenguaje de abrirse los abismos aparece también en Génesis 7:11–12. Allí pertenece al relato del diluvio; aquí integra una afirmación sobre la sabiduría divina que gobierna el mundo y sus aguas. La expresión

compartida no basta para convertir todo el versículo de Proverbios en una narración de aquel acontecimiento.

Génesis 1:6–10 presenta a Dios ordenando las aguas y haciendo aparecer lo seco. Salmos 104:10–13 lo celebra dando agua desde manantiales y desde lo alto. Estas relaciones ayudan a ver la unidad entre el establecimiento del mundo y la provisión de vida que depende de él.

El rocío destaca una forma de humedad que llega sin la violencia de una gran tormenta. El poema reconoce el conocimiento del Señor también en esa provisión discreta. No hace falta que un acontecimiento resulte extraordinario para que la creación dependa de su cuidado.

Los versículos 19–20 cierran el elogio de la sabiduría ampliando su horizonte. El hijo puede buscarla con confianza porque pertenece al Creador. La confesión cristiana de todas las cosas sostenidas en el Hijo, en Colosenses 1:15–17, profundiza esa confianza en Jesucristo sin convertir cada fenómeno del tiempo en un mensaje particular sobre decisiones personales.

Texto original y amplitud de la imagen

תְּהוֹמוֹת נִבְקָעוּ —*tehomot nivqaʿu*, «se abrieron los abismos»— presenta las profundidades acuosas. יִרְעֲפוּ־טָל —*yirʿafu tal*, «destilan rocío»— lleva la imagen hacia la provisión de humedad desde lo alto.

Seguridad y descanso bajo el cuidado de Dios

---

21 Hijo mío, no pierdas de vista estas cosas;
conserva la sabiduría eficaz y la discreción.

La sabiduría recibida necesita atención perseverante

El padre vuelve de la creación al aprendizaje del hijo. Lo que Dios ha mostrado sobre el valor de la sabiduría debe conservarse en las decisiones cotidianas.

Explicación del versículo

La nueva llamada «hijo mío» retoma la exhortación directa después del elogio de la sabiduría. Conocer que el Señor creó con entendimiento no sustituye la tarea de escuchar y guardar lo que se ha aprendido. Esa verdad debe orientar la propia vida.

«No pierdas de vista estas cosas» presenta la atención mediante la mirada. El hijo debe mantener presente la enseñanza cuando otras voces compiten por dirigirlo. La frase no prescribe una postura física de los ojos; describe una memoria activa que influye en las decisiones.

La sabiduría eficaz y la discreción reúnen capacidad de juzgar y cuidado al actuar. No basta descubrir una solución ingeniosa. Es necesario discernir si corresponde al temor del Señor, a la justicia y a la fidelidad que el capítulo ha venido enseñando.

La exhortación prepara los bienes de los versículos 22–26: vida, seguridad y descanso. El orden es significativo. El hijo no recibe una fórmula para sentirse seguro mientras desatiende toda orientación; recibe una enseñanza cuyo fruto se vive al conservarla.

Salmos 119:101–105 relaciona el entendimiento con apartarse de todo camino de mentira y con recibir la palabra como lámpara. La conexión muestra que mantener la enseñanza ante los ojos es permitir que ilumine el siguiente paso, no solamente recordar que alguna vez se la escuchó.

Filipenses 4:4–9 reúne oración, atención a lo verdadero y práctica de lo aprendido bajo el cuidado de Dios en Cristo Jesús. La relación cristiana mantiene unidos el don de la paz y una vida que sigue aprendiendo. El Señor que guarda también forma el discernimiento de sus discípulos.

Texto original y atención

אַל־יָלֻזוּ מֵעֵינֶיךָ —*ʼal yaluzu meʻenekha*, «que no se aparten de tus ojos»— expresa mantener presente la enseñanza. תֻּשִׁיָּה וּמְזִמָּה —*tushiyyah umezimmah*, «sabiduría eficaz y discreción»— nombra lo que debe conservarse.

---

22 Serán vida para tu alma y adorno para tu cuello.

El discernimiento da vida y una dignidad reconocible

La sabiduría conservada no permanece sin fruto. El poema la describe como vida para la persona y como un adorno que la honra.

Explicación del versículo

El sujeto recoge la sabiduría eficaz y la discreción del versículo anterior. El padre explica por qué vale la pena guardarlas: sostienen la vida y dan un carácter digno a quien las practica.

«Para tu alma» habla de la persona que vive y recibe ese bien. No separa aquí una parte invisible del ser humano para declarar que el cuerpo no importa. El capítulo ya ha hablado de salud corporal, provisión y paz; el cuidado alcanza a la vida entera.

El adorno para el cuello retoma 1:9 y 3:3. La enseñanza puede dar una belleza reconocible al carácter. Una persona que procede con verdad y discreción lleva consigo algo más valioso que una apariencia lograda mediante bienes.

Las dos imágenes se complementan. La vida apunta al bien profundo; el adorno, al modo honorable de presentarse y relacionarse. La sabiduría no requiere escoger entre una convicción escondida que nunca actúa y una reputación cuidada sin verdad interior.

Salmos 1:1–3 describe al que se deleita en la enseñanza de Jehová como un árbol que recibe agua y da fruto. La relación ilumina la función vivificadora de la palabra. Lo aprendido nutre una conducta que beneficia también a otros.

1 Pedro 2:1–3 llama a recibir el alimento de la palabra después de abandonar malicia y engaño, habiendo gustado la bondad del Señor. El crecimiento cristiano en Jesucristo mantiene esa unión entre vida recibida y carácter formado. La gracia alimenta el camino; el adorno de la conducta no compra la salvación.

Texto original y vida de la persona

חַיִּים לְנַפְשֶׁךָ —*khayyim lenafshekha*, «vida para tu alma»— emplea *nefesh* para la persona viviente en esta expresión. חֵן לְגַרְגְּרֹתֶיךָ —*khen legargerotekha*, «adorno para tu cuello»— completa la imagen de una vida que recibe dignidad.

---

23 Entonces andarás seguro por tu camino y tu pie no tropezará.

La sabiduría permite caminar con una confianza fundada

El primer fruto descrito es seguridad en el camino. La enseñanza guía los pasos y guarda de tropiezos que el engaño podría ocultar.

Explicación del versículo

«Entonces» conecta el andar seguro con conservar sabiduría y discreción. La seguridad no se presenta como una confianza sin fundamento en cualquier opción personal. Pertenece al camino de quien aprende a reconocer y evitar lo perverso.

El camino y el pie continúan las imágenes del capítulo 2. La dirección moral de la vida se hace visible mediante el movimiento del caminante. Tropezar expresa un peligro que puede interrumpir o dañar el recorrido.

La sabiduría protege de daños reales: permite identificar una ganancia injusta, una invitación infiel o una disputa que no conviene iniciar. Esa función práctica no convierte al discípulo en alguien capaz de prever cada acontecimiento ni de garantizar su propia integridad física en toda situación.

Salmos 121:1–8 canta el cuidado del Señor con una imagen semejante del pie que no resbala. El fundamento del consuelo es el Hacedor de cielos y tierra que guarda. Proverbios mantendrá explícito ese fundamento en el versículo 26.

Mateo 4:5–7 muestra a Jesús rechazando utilizar una promesa de protección para arrojarse desde el templo. La relación impide transformar el cuidado de Dios en permiso para exponerse al peligro por orgullo. La fe recibe su palabra sin exigirle una demostración fabricada.

La confianza sabia favorece actuar con responsabilidad en vez de quedar inmovilizado por la sospecha de todo. El hijo puede andar, porque no ha sido llamado solamente a temer errores. La enseñanza le ofrece una dirección, y el Señor al que se encomienda es digno de confianza.

Texto original e imagen del paso

לָבֶטַח —*lavetakh*, «con seguridad»— califica el andar. לא תִגּוֹף —*lo’ tiggof*, «no tropezará»— aplica la seguridad al pie y prolonga la imagen de caminar por una senda guardada.

---

24 Cuando te acuestes, no tendrás miedo;
te acostarás y tu sueño será dulce.

El descanso puede recibirse bajo el cuidado del Señor

La seguridad del camino alcanza también al momento de acostarse. El hijo es invitado a descansar sin tener que sostener por sí solo toda su vida.

Explicación del versículo

El escenario cambia del andar al acostarse. Durante el sueño la persona deja de vigilar y de actuar. La promesa extiende la confianza hacia ese momento de vulnerabilidad, mostrando que la vida no depende únicamente de la atención continua del discípulo.

La repetición de acostarse une la ausencia de temor con el sueño dulce. El poema presenta un descanso recibido como bien, no una interrupción culpable de la actividad. La sabiduría no exige permanecer siempre ocupado para sentirse seguro.

La relación con los versículos anteriores importa: se ha llamado al hijo a conservar discernimiento y caminar con rectitud. Una vida que renuncia al engaño evita también tener que defender continuamente una apariencia falsa. Aun así, el fundamento último del descanso será el Señor del versículo 26.

Salmos 4:6–8 une alegría, paz y sueño con la confianza en Jehová, que hace vivir seguro. El salmista no declara haber resuelto antes todas las inquietudes; encuentra en el Señor a quien puede encomendarse. La relación ayuda a escuchar esta promesa como invitación a la confianza.

Marcos 4:35–41 presenta a Jesús dormido en la barca durante la tempestad y revela su autoridad sobre el viento y el mar. El relato dirige la fe hacia su persona. La paz cristiana no depende de que el discípulo posea autoridad propia sobre cada amenaza.

El versículo celebra el descanso y ofrece consuelo; no proporciona un criterio para medir la fidelidad de una persona por la facilidad con que duerme. Quien atraviesa noches difíciles puede acudir a Jesucristo con sus cargas. La gracia del Padre no se retira cuando el descanso deseado todavía cuesta.

Texto original y dulzura del sueño

וְעֲרֻבָה שְׁנָתֶךָ —*we‘arevah shenatekha*, «y tu sueño será dulce»— expresa un descanso agradable. La imagen completa la seguridad del andar con la paz de quien puede dejar su actividad y acostarse.

---

25 No temas el terror repentino ni la devastación de los malvados cuando llegue,

La calamidad repentina no debe convertirse en el señor de la vida

La enseñanza reconoce que existen amenazas inesperadas. El mandato de no temer prepara la afirmación de confianza en Jehová del versículo siguiente.

Explicación del versículo

El padre deja la descripción de los bienes del descanso y se dirige al hijo con una prohibición: no temas. La seguridad sabia no consiste en negar que puedan llegar situaciones capaces de producir terror. El texto las menciona expresamente.

«Repentino» destaca la falta de aviso y la pérdida de control. Una persona puede haber actuado con prudencia y aun así encontrarse ante un acontecimiento que no previó. El mandato conduce a un fundamento más firme que la capacidad de anticiparlo todo.

La segunda imagen habla de devastación vinculada con los malvados. La frase sitúa el peligro en un mundo donde la maldad y su ruina son reales, sin identificar aquí un ataque o un suceso histórico concreto. No se debe construir con ella un calendario de catástrofes.

«Cuando llegue» mantiene la seriedad de la amenaza. El hijo no necesita negar la llegada de algo temible para poder confiar. Lo que cambia es la autoridad que ese peligro recibe sobre sus decisiones y sobre su relación con el Señor.

Mateo 6:25–34 reconoce que cada día trae su propio mal mientras Jesús enseña a confiar en el cuidado del Padre. La relación distingue una confianza real de una fantasía de vida sin dificultades. El reino y la justicia de Dios pueden seguir orientando el día aun cuando el futuro sea incierto.

Filipenses 4:4–9 invita a presentar las peticiones a Dios y anuncia la paz que guarda en Cristo Jesús. La respuesta cristiana al temor tiene a quién dirigirse. El discípulo no se salva por fabricar una emoción imperturbable, sino que recibe cuidado del Señor en medio de lo que lo inquieta.

Texto original y amenaza inesperada

פַּחַד פִּתְאֹם —*pakhad pit’om*, «terror repentino»— concentra el carácter inesperado de la amenaza. שֹׁאַת רְשָׁעִים —*sho’at resha‘im*, «devastación de los malvados»— introduce la segunda imagen. El motivo para no quedar dominado por el temor se da en el versículo 26.

---

26 porque el SEÑOR será tu confianza y evitará que tu pie quede atrapado.

El Señor mismo es el fundamento de la seguridad

La exhortación a no temer descansa en quién guarda al hijo. La sabiduría es una enseñanza recibida bajo el cuidado personal de Jehová.

Explicación del versículo

«Porque» responde a la amenaza del versículo anterior. La razón para confiar no es que el discípulo conozca todos los peligros ni que pueda demostrar que ninguno le sucederá. Jehová mismo será su confianza.

El nombre del Señor evita convertir la sabiduría en un objeto independiente que protege por el solo hecho de poseerlo. Guardar la enseñanza conduce a una relación de dependencia. La seguridad se recibe del Dios al que se reconoce en todos los caminos.

El pie atrapado lleva la mirada de nuevo al caminante. Una trampa puede permanecer oculta hasta que alguien cae en ella; el cuidado del Señor alcanza también lo que el hijo no sabe identificar por sí mismo. El discernimiento es valioso sin volverse omnisciencia.

Salmos 121:1–8 presenta al Hacedor de cielos y tierra guardando el pie, la salida y la entrada. La relación corresponde al movimiento del capítulo: el Dios que creó con sabiduría es también aquel en quien puede descansar la vida cotidiana.

La imagen concluye la sección sobre seguridad y sueño. El cuidado divino no elimina el llamado a conservar discreción ni autoriza a probar al Señor entrando deliberadamente en una trampa. La confianza y la obediencia se sostienen mutuamente dentro de esta enseñanza.

Filipenses 4:4–9 anuncia que la paz de Dios guarda los corazones y pensamientos en Cristo Jesús. La esperanza del discípulo se funda en el Señor vivo, no en su capacidad de evitar toda vulnerabilidad. Por eso puede llevarle sus preocupaciones y continuar haciendo el bien.

Texto original y cuidado del caminante

יְהוָה יִהְיֶה בְכִסְלֶךָ —*YHWH yihyeh vekhislekha*, «Jehová será tu confianza»— coloca al Señor como fundamento. מִלָּכֶד —*millakhed*, «de quedar atrapado»— describe el peligro del que guarda el pie.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer un temor concreto delante del Padre y encomendarle lo que no controlas. Conserva las precauciones responsables y obedece la verdad que conoces. Jesucristo no te pide dominar el futuro antes de seguirlo; puedes dar el próximo paso confiando en su cuidado.

La justicia en el trato con el prójimo

---

27 No niegues el bien a quien se le debe cuando esté en tu mano hacerlo.

El bien debido no debe retenerse

La sabiduría exige actuar cuando otro tiene derecho a recibir un bien y está en nuestra mano dárselo. La justicia no queda satisfecha con una buena intención.

Explicación del versículo

La sección sobre el prójimo comienza con una prohibición de retener. El problema no es solo hacer daño de forma activa. También se puede perjudicar conservando para uno mismo un bien que debe llegar a otra persona.

«A quien se le debe» hace visible el derecho del destinatario. La frase puede abarcar obligaciones concretas, como una retribución pendiente, y orienta también el deber de ayudar cuando corresponde. No presenta al dador como dueño absoluto de decidir si el bien ajeno merece ser entregado.

La capacidad de actuar es parte de la situación: «cuando esté en tu mano hacerlo». El mandato no presupone recursos ilimitados. Confronta a quien sí puede cumplir y, sin embargo, utiliza su poder para retener. La escena siguiente mostrará esa capacidad mediante alguien que aplaza una entrega teniendo ya lo necesario.

Levítico 19:13–18 prohíbe oprimir al prójimo y retener el salario del jornalero; Deuteronomio 24:14–15 explica la urgencia porque de ese salario depende su vida. La relación permite ver el peso práctico del bien debido. La demora de quien posee puede significar privación para quien espera.

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de la vida de Jesucristo y llama a amar con hechos y verdad cuando un hermano pasa necesidad. La gracia recibida forma una respuesta concreta. Cumplir el deber hacia el prójimo no compra la salvación, pero una piedad que cierra el corazón contradice el amor que dice haber conocido.

Texto original y relación entre deber y capacidad

אַל־תִּמְנַע־טוֹב מִבְּעָלָיו —*’al timna‘ tov mibbe‘alav*, «no retengas el bien de sus dueños»— hace explícita la relación del bien con su destinatario. בִּהְיוֹת לְאֵל יָדֶךָ לַעֲשׂוֹת —*biheyot le’el yadekha la‘asot*, «cuando tu mano tenga poder para hacerlo»— precisa la capacidad que vuelve injustificable la retención.

---

28 No digas a tu prójimo: «Vete y vuelve;
mañana te daré», cuando tienes contigo qué darle.

Una promesa futura puede ocultar una negativa presente

El padre convierte el mandato anterior en una conversación reconocible. Aplazar el bien cuando ya puede darse hace cargar al prójimo con una espera injustificada.

Explicación del versículo

La escena contiene una orden de marcharse, una petición de volver y una promesa de dar mañana. El hablante parece mantener abierta la posibilidad de ayudar. La frase final descubre el problema: lo que se necesita ya está con él.

La demora no se explica por falta de medios ni por una condición que todavía deba cumplirse. El versículo confronta el aplazamiento evitable. Quien espera es obligado a regresar y a reorganizar su necesidad alrededor de la comodidad de quien posee.

El diálogo muestra una forma discreta de abuso de poder. No hace falta pronunciar un rechazo definitivo para negar de hecho el bien oportuno. Una promesa que se repite sin necesidad puede servir para conservar una apariencia generosa mientras el prójimo sigue sin recibir.

La enseñanza prolonga el deber del versículo 27. La justicia incluye la oportunidad de la respuesta, porque un bien puede perder parte de su ayuda cuando llega después de la necesidad. El texto no exige prometer lo que no se tiene; pide actuar con verdad respecto de lo que sí está disponible.

Santiago 2:14–17 plantea una escena semejante: despedir con buenos deseos a quien carece de alimento o ropa sin darle lo necesario. La relación muestra por qué las palabras favorables no sustituyen una respuesta material posible. La fe viva se expresa en obras como fruto de la gracia, en vez de utilizar el lenguaje religioso para encubrir la indiferencia.

Texto original y contraste de tiempos

וּמָחָר אֶתֵּן —*umakhar ’etten*, «y mañana daré»— promete una acción futura. וְיֵשׁ אִתָּךְ —*weyesh ’ittakh*, «cuando tienes contigo»— revela que la posibilidad pertenece ya al presente. El contraste sostiene la reprensión.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si estás aplazando sin necesidad una ayuda o una obligación que ya puedes cumplir. El amor de Jesucristo te enseña a considerar también el tiempo y la necesidad de quien espera. Actúa con claridad: cumple lo que corresponde y no uses una promesa amable para evitar hacerlo.

---

29 No trames el mal contra tu prójimo mientras vive confiado a tu lado.

La confianza del vecino debe protegerse de la traición

El prójimo vive confiado al lado del oyente. Esa cercanía crea una responsabilidad que el sabio no utiliza para preparar daño.

Explicación del versículo

La prohibición se dirige a la preparación del mal. El daño no comienza solamente cuando se ejecuta una acción visible; puede empezar cuando alguien convierte su conocimiento de la vida del otro en una oportunidad para perjudicarlo.

El vecino vive confiado. Su tranquilidad vuelve especialmente grave la intención descrita, porque no se prepara para defenderse de la persona cercana. La sabiduría considera esa confianza un bien que debe ser respetado.

«A tu lado» presenta proximidad, sin exigir que ambos compartan una misma vivienda. La relación puede permitir conocer rutinas, recursos o debilidades. El mandamiento impide tratar ese acceso como ventaja para explotar a quien no sospecha una amenaza.

El capítulo había prometido al hijo seguridad para andar y descansar. Ahora le exige no destruir la seguridad de otro. La confianza en el cuidado de Dios no puede usarse para reclamar protección personal mientras se introduce peligro en la vida del prójimo.

Levítico 19:13–18 une la prohibición de oprimir y difamar con el mandato de amar al prójimo. La relación muestra que el amor incluye proteger la verdad y la vida de quien comparte el entorno. La cercanía no disminuye el deber de justicia; lo hace más concreto.

Juan 15:12–17 presenta el amor de Jesús mediante la entrega de su vida por sus amigos y su mandamiento de amarse. La relación cristiana forma una fidelidad que cuida a quienes confían. Conocer de cerca a una persona debe abrir posibilidades de servirla, en vez de recursos para traicionarla.

Texto original e intención oculta

אַל־תַּחֲרֹשׁ —*’al takharosh*, «no trames»— apunta a la elaboración del daño. יוֹשֵׁב לָבֶטַח אִתָּךְ —*yoshev lavetakh ’ittakh*, «vive confiado contigo»— explica la vulnerabilidad de quien no espera una agresión de su vecino.

---

30 No pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho ningún daño.

La disputa necesita una causa verdadera y una respuesta justa

El sabio no convierte al prójimo en adversario sin motivo. La enseñanza confronta la contienda que fabrica agravios o busca dañar a quien no ha hecho mal.

Explicación del versículo

El mandato continúa la prohibición de tramar daño. Una disputa puede convertirse en instrumento para hostigar al vecino, desgastarlo o conseguir una ventaja. La sabiduría exige examinar si existe realmente el agravio que se alega.

«Sin motivo» es decisivo. El versículo no declara injusta toda reclamación ni obliga a llamar bueno al daño recibido. Prohíbe iniciar una contienda vacía de fundamento, y la segunda frase precisa la situación: la otra persona no ha hecho ningún mal al oyente.

La ausencia de un daño real deja al descubierto la responsabilidad de quien disputa. El deseo de imponerse, la sospecha o la irritación no vuelven culpable al prójimo. El juicio debe responder a la verdad, no fabricar una causa para satisfacer una hostilidad previa.

Juan 18:19–23 presenta a Jesús pidiendo testimonio de lo malo y preguntando por qué lo golpean si ha hablado bien. Su respuesta muestra que reconocer una injusticia no equivale a iniciar una disputa sin motivo. La verdad puede expresarse con firmeza sin inventar culpa.

Romanos 12:17–21 llama a procurar la paz, rechazar la venganza y vencer el mal con el bien. Esa relación orienta también los casos en que existe un daño: tener una causa verdadera no autoriza cualquier forma de respuesta. El discípulo de Jesucristo debe buscar justicia sin entregarse a la misma maldad que denuncia.

Texto original y límite de la prohibición

תָּרִיב —*tariv*, «pleitees», «contiendas»— puede incluir una disputa o reclamación. חִנָּם —*khinnam*, «sin motivo»— la califica. La frase «si no te ha hecho ningún daño» define el caso censurado y evita convertir el mandato en una prohibición de toda denuncia verdadera.

---

31 No envidies al hombre violento ni escojas ninguno de sus caminos,

La violencia no debe convertirse en modelo de éxito

El hijo es advertido contra una envidia que puede llevarlo a imitar al violento. La sabiduría juzga también los medios por los que alguien obtiene ventaja.

Explicación del versículo

La prohibición pasa de las acciones propias a la valoración de otra persona. El violento puede parecer poderoso, seguro o capaz de conseguir lo que desea. Envidiarlo concede a su modo de vida un atractivo que prepara la imitación.

«Ni escojas ninguno de sus caminos» muestra cómo avanza el peligro. La envidia no se queda necesariamente en una emoción privada: puede convertir un medio perverso en una opción que parece aceptable. El padre corta esa transición antes de que se vuelva conducta.

La advertencia no se limita a una agresión física aislada. El hombre descrito hace de la violencia un camino; puede usar fuerza e intimidación para imponerse. La eficacia aparente de ese método no lo convierte en sabio ni justo.

Salmos 73:1–12 reconoce la dificultad de ver prosperar a los malvados: el salmista estuvo cerca de desviarse por envidia. Salmos 73:16–20 muestra el cambio que llega al considerar su final delante de Dios. La relación explica por qué una ventaja presente es una medida insuficiente.

El versículo siguiente dará el fundamento decisivo: Jehová detesta al perverso y comparte intimidad con los rectos. La alternativa al poder violento no es solamente una estrategia menos arriesgada. Es una vida que busca comunión con el Señor.

Romanos 12:17–21 llama a vencer el mal con el bien y a renunciar a la venganza. En el seguimiento de Jesucristo, recibir daño no obliga a adoptar los medios del agresor. La gracia permite resistir la fascinación por una fuerza que necesita herir para afirmarse.

Texto original y paso de la envidia a la elección

אִישׁ חָמָס —*’ish khamas*, «hombre violento»— describe al modelo rechazado. וְאַל־תִּבְחַר —*we’al tivkhar*, «y no escojas»— señala la decisión que puede seguir a la envidia. El mandato alcanza tanto la admiración como la conducta.

---

32 porque el SEÑOR detesta al perverso, pero comparte su intimidad con los rectos.

La comunión con Dios vale más que la ventaja del perverso

El fundamento de la advertencia es la valoración de Jehová. El camino torcido provoca su rechazo; la rectitud corresponde a una relación de cercanía con él.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué no debe envidiarse al violento. Puede recibir admiración o temor de otros, pero eso no equivale al favor de Dios. La enseñanza dirige la mirada hacia una valoración que el poder humano no puede modificar.

El perverso pertenece al campo de los caminos torcidos. Su problema no es falta de habilidad, sino una dirección moral que se aparta de la justicia. La repugnancia del Señor expresa la seriedad de esa incompatibilidad.

La segunda frase presenta el contraste mediante la intimidad. Dios no ofrece a los rectos solamente una ventaja externa; los recibe en una relación de confianza y cercanía. La rectitud se valora porque corresponde al carácter del Señor.

Esta intimidad no describe un acceso a secretos para dominar el futuro o conseguir superioridad sobre otros. En el contexto, el hijo recibe una enseñanza pública acerca de justicia, lealtad y temor de Jehová. La cercanía se reconoce en una vida que escucha y responde a esa verdad.

Juan 15:12–17 presenta a Jesús llamando amigos a sus discípulos porque les ha dado a conocer lo oído del Padre. La relación ilumina el bien de ser recibido en confianza, y lo sitúa junto al mandamiento de amar y dar fruto. La amistad con Cristo no es una autorización para prescindir de su palabra.

La comunión cristiana procede de la gracia del Salvador, no de una perfección moral que obligue a Dios a conceder acceso. Esa gracia forma una vida recta. El contraste del proverbio permite reconocer qué promesa merece ser deseada: una ganancia torcida no puede reemplazar la cercanía del Señor.

Texto original y cercanía

נָלוֹז —*naloz*, «perverso», «desviado»— caracteriza la conducta rechazada. סוֹדוֹ —*sodo*, «su intimidad», «su trato confidencial»— expresa una relación de confianza. El contraste une dirección moral y comunión con Dios.

---

33 La maldición del SEÑOR está sobre la casa del malvado, pero él bendice el hogar de los justos.

El hogar tampoco queda fuera del juicio moral de Dios

La casa del malvado y el hogar de los justos representan vidas asentadas en caminos opuestos. La bendición depende del Señor, no del tamaño o la apariencia de la vivienda.

Explicación del versículo

El contraste pasa de la relación personal con Dios a la casa. El lugar donde una persona se establece no puede convertirse en refugio moral para la maldad. El Señor conoce también la conducta que se sostiene detrás de una puerta cerrada.

La maldición expresa su oposición y juicio; la bendición expresa su favor vivificador. No son simples maneras de describir la opinión de los vecinos. El proverbio afirma que el modo de vivir importa realmente delante de Dios.

Casa y hogar reúnen el ámbito doméstico, la vida que allí se organiza y sus relaciones. Una conducta injusta puede dañar a quienes comparten ese espacio. A la vez, la fidelidad puede hacer del hogar un lugar de cuidado, verdad y protección del prójimo.

El lenguaje no autoriza deducir del deterioro de un inmueble, la pobreza o una desgracia que una familia esté bajo una maldición. Tampoco identifica una vivienda lujosa como prueba de justicia. La diferencia del versículo es moral: maldad frente a rectitud.

Ezequiel 18:19–23 afirma que el hijo no carga con la culpa del padre y abre el llamado a apartarse del pecado y vivir. La relación conserva la responsabilidad personal dentro de la realidad del hogar. No permite declarar culpable de manera automática a cada integrante por la conducta de otro.

Mateo 7:24–27 compara oír y practicar la enseñanza de Jesús con construir una casa sobre roca. La tormenta alcanza a ambas casas del relato; la diferencia está en su fundamento. Para el discípulo, recibir a Jesucristo y obedecer su palabra orienta la vida del hogar, sin convertir la salvación en un efecto de objetos o características de la vivienda.

Texto original y ámbito de la casa

מְאֵרַת יְהוָה —*me’erat YHWH*, «maldición de Jehová»— expresa su juicio. נְוֵה צַדִּיקִים —*neweh tsaddiqim*, «hogar de los justos»— recibe el contraste de bendición. Los términos sitúan el rumbo de la vida doméstica delante del Señor.

---

34 Él se burla de los burladores, pero concede gracia a los humildes.

La gracia de Dios recibe a quienes abandonan la soberbia

El Señor responde de manera opuesta a la burla arrogante y a la humildad. La persona que necesita su gracia no debe convertir la autosuficiencia en refugio.

Explicación del versículo

El contraste retoma a los burladores del primer capítulo. La burla descrita no es cualquier uso del humor, sino el desprecio que se coloca por encima de la enseñanza y rechaza ser corregido. Quien adopta esa postura pretende tener la última palabra.

El Señor se burla de los burladores: la imagen invierte su presunta superioridad. Su desprecio no puede dejar a Dios sin respuesta ni convertir en vana su autoridad. El proverbio anuncia la ruina de la arrogancia, no una orden para que el discípulo humille a cualquiera que lo contradiga.

La segunda frase ofrece un bien distinto: Dios concede gracia a los humildes. La humildad reconoce la propia necesidad y recibe la verdad sin exigir ocupar una posición superior. No equivale a carecer de dignidad o a aceptar como verdadera cualquier acusación humana.

Santiago 4:1–10 recoge este proverbio con las palabras «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes». La exhortación continúa con someterse a Dios, purificar el corazón y acercarse a él. La humildad se expresa en arrepentimiento y dependencia, no en una apariencia calculada para merecer favor.

1 Pedro 5:5–7 vuelve a citarlo al pedir humildad mutua y confianza bajo la poderosa mano de Dios. Poder echar sobre él la ansiedad forma parte de reconocer que no es necesario sostener la vida por autosuficiencia. Su cuidado permite renunciar a la competencia por superioridad.

La gracia es concedida por Dios; no se compra mediante una humillación suficiente. En Jesucristo, el pecador puede acudir al Padre y recibir perdón, en lugar de defender su orgullo hasta negar la verdad. El contraste del proverbio hace deseable una dependencia que la soberbia desprecia.

Texto original y recepción apostólica

לַעֲנָוִים יִתֶּן־חֵן —*la‘anawim yitten khen*, «a los humildes dará gracia»— expresa el don del Señor. En las citas de Santiago 4:6 y 1 Pedro 5:5, ταπεινοῖς —*tapeinois*, «a los humildes»— conserva ese contraste con la soberbia.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer un error sin añadir una burla para proteger tu imagen. Recibe la corrección que corresponde y acude a Jesucristo con una petición sincera de gracia. La humildad no te exige negar los dones que has recibido; te enseña a agradecerlos y a usarlos sin colocarte por encima de otros.

---

35 Los sabios heredarán honor, pero los necios recibirán deshonra.

La valoración final distingue el honor de la vergüenza

El capítulo concluye con dos herencias opuestas. La sabiduría y la necedad conducen a resultados que la apariencia de éxito presente no puede invertir.

Explicación del versículo

Los sabios y los necios retoman el contraste fundamental del libro. La diferencia no se reduce a inteligencia, estudios o habilidad verbal. El sabio recibe la enseñanza del Señor; el necio se resiste a la corrección y puede preferir un camino que destruye.

«Heredarán honor» presenta una posesión que llega a permanecer. La sabiduría no siempre obtiene el aplauso inmediato, pero su valor no desaparece porque un perverso consiga una ventaja. La mirada del capítulo alcanza el resultado de cada rumbo.

La deshonra de los necios contradice lo que podían buscar mediante violencia, burla o autosuficiencia. El esfuerzo por imponerse puede producir una apariencia de importancia y terminar mostrando el carácter vergonzoso de sus medios.

El cierre responde a las riquezas y el honor que la sabiduría llevaba en el versículo 16. El bien prometido no puede separarse del camino por el que llega. La persona no obtiene el honor de la sabiduría tomando prestados los métodos del violento.

Salmos 73:16–20 muestra al salmista comprendiendo el final de una prosperidad que lo había deslumbrado. La relación ayuda a leer la conclusión sin apresurarse a juzgar por la escena presente. La fidelidad requiere una medida más amplia que la aprobación del momento.

Romanos 8:14–18 presenta a los hijos de Dios como coherederos con Cristo y mantiene juntos el padecer con él y la gloria venidera. La esperanza cristiana recibe su herencia por la relación con el Salvador, bajo la guía del Espíritu Santo. El honor definitivo pertenece a la gracia del Padre y no al prestigio que una persona pueda fabricar.

Texto original y cierre del contraste

כָּבוֹד חֲכָמִים יִנְחָלוּ —*kavod khakhamim yinkhalu*, «los sabios heredarán honor»— expresa el primer desenlace. קָלוֹן —*qalon*, «deshonra», «vergüenza»— nombra el resultado opuesto asociado a los necios.

Capítulo 4

La sabiduría transmitida de padres a hijos

---

1 Escuchen, hijos, la instrucción de un padre;
presten atención para adquirir entendimiento,

La formación de los hijos comienza con una escucha atenta

El padre reúne a sus oyentes para transmitir una enseñanza que forma discernimiento. Escuchar tiene como finalidad aprender a comprender y decidir.

Explicación del versículo

La llamada está en plural: «hijos». La voz paterna conserva la cercanía de los capítulos anteriores y se dirige ahora a varios oyentes. El aprendizaje se presenta como una responsabilidad compartida, sin perder después la aplicación personal a cada hijo.

La instrucción de un padre incluye formación y corrección. Su finalidad expresa es adquirir entendimiento. El oyente no debe limitarse a memorizar órdenes; necesita aprender a reconocer lo justo y comprender el camino al que esas órdenes lo conducen.

El contexto siguiente mostrará que quien enseña también fue hijo y recibió enseñanza. La autoridad no se presenta como autosuficiencia de alguien que nunca necesitó aprender. El padre forma parte de una transmisión que lo precede y que ahora debe continuar.

Salmos 78:1–8 describe la enseñanza que pasa a hijos aún no nacidos para que pongan su confianza en Dios. También advierte sobre una generación obstinada. La transmisión fiel no consiste en repetir cada costumbre ancestral, sino en comunicar la verdad del Señor y aprender de los errores recibidos.

2 Timoteo 3:14–17 pide a Timoteo permanecer en lo aprendido y sitúa la capacidad de las Escrituras para hacer sabio dentro de la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La relación cristiana muestra la meta de una enseñanza fiel: conocer al Salvador y estar preparado para el bien, sin hacer de la obediencia familiar un sustituto de la fe.

Texto original y finalidad de escuchar

שִׁמְעוּ בָנִים —*shimʻu vanim*, «escuchen, hijos»— abre la convocatoria plural. לָדַעַת בִּינָה —*ladaʻat binah*, «para adquirir entendimiento»— declara el propósito de prestar atención.

---

[2] porque les doy una buena enseñanza.
No abandonen mi instrucción.

La enseñanza debe conservarse por el bien que comunica

El padre pide atención porque transmite una orientación buena. El valor de la instrucción está en su verdad y en la vida hacia la que conduce.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece un motivo para escuchar. El padre no se limita a invocar su posición; afirma que la enseñanza dada es buena. El capítulo desarrollará esa afirmación mostrando su relación con vida, protección y rectitud.

El verbo «doy» presenta la instrucción como algo que se entrega para beneficio del hijo. Quien enseña comparte un bien recibido, no solo exige una respuesta. La autoridad encuentra su propósito en formar al oyente.

«No abandonen» señala el peligro de dejar atrás una verdad conocida. La dificultad no consiste siempre en carecer de información. Puede surgir cuando otra voz promete un camino más rápido y la enseñanza buena deja de recibir atención.

La expresión «mi instrucción» pertenece a la voz paterna. Dentro de Proverbios, su bondad se reconoce por el temor de Jehová y por la justicia que procura. No concede infalibilidad a toda opinión humana ni convierte una orden injusta en buena por el hecho de venir de un mayor.

2 Timoteo 3:14–17 identifica enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia como funciones de la Escritura. La relación da un criterio para la enseñanza cristiana: conducir a la fe en Cristo Jesús y equipar para buenas obras, en lugar de usar la autoridad para sostener el orgullo de quien habla.

La instrucción buena merece permanencia porque ayuda a vivir con verdad. La gracia del Señor capacita tanto al que aprende para recibir corrección como al que enseña para revisar su manera de transmitirla. La fidelidad al bien enseñado importa más que conservar una apariencia de autoridad.

Texto original y valoración de la enseñanza

לֶקַח טוֹב —*leqakh tov*, «buena enseñanza»— nombra el bien entregado. תּוֹרָתִי —*torati*, «mi instrucción»— tiene aquí el sentido de formación transmitida por el padre.

---

3 Cuando yo era hijo en casa de mi padre, tierno y único a los ojos de mi madre,

El maestro recuerda que también necesitó ser cuidado y enseñado

La voz paterna se sitúa en su propia infancia. Haber recibido atención y formación le da un marco para transmitirlas a la siguiente generación.

Explicación del versículo

«Cuando yo era hijo» explica cómo recibió la enseñanza que ahora comunica. El padre no aparece como origen de toda sabiduría. Su memoria lo coloca dentro de una relación en la que él también dependía de otros.

«Tierno» destaca fragilidad y necesidad de cuidado. La instrucción se sitúa en un ámbito de afecto, no únicamente en una exigencia de rendimiento. La presencia de la madre completa la escena familiar y recuerda que el hijo era mirado con especial atención.

«Único a los ojos de mi madre» subraya la singularidad con que era querido en esa escena. La palabra hebrea puede referirse al único o al especialmente querido; por sí sola no permite reconstruir el número total de hermanos ni identificar a todos los miembros de la familia.

El encabezamiento del libro menciona a Salomón, pero este recuerdo no nombra aquí a David ni a la madre. Si se relaciona la voz con Salomón, debe tenerse presente que 1 Crónicas 3:5 registra cuatro hijos de la misma madre, entre ellos Salomón. El énfasis afectivo del versículo no debe transformarse en una afirmación de que Salomón carecía de hermanos.

2 Timoteo 1:3–7 recuerda la fe sincera de la abuela Loida y de la madre Eunice antes de hablar de la de Timoteo. La relación permite apreciar el cuidado entre generaciones, sin tratar la fe como una condición heredada automáticamente. Cada persona necesita recibir y vivir la verdad que le ha sido transmitida.

La memoria del padre prepara las palabras que citará a continuación. Enseñar desde esa condición de antiguo aprendiz puede frenar el desprecio hacia quien aún no comprende. La sabiduría cristiana recibe de Jesucristo una autoridad para servir y formar, conservando gratitud por quienes ayudaron a aprender.

Texto original y recuerdo familiar

רַךְ וְיָחִיד —*rakh weyakhid*, «tierno y único»— describe al hijo en relación con su madre. לִפְנֵי אִמִּי —*lifne ʼimmi*, «a los ojos de mi madre»— sitúa la descripción dentro de esa mirada afectuosa.

---

4 él me enseñaba y me decía: «Que tu corazón retenga mis palabras;
guarda mis mandamientos y vivirás.

La palabra recibida debe sostenerse en el corazón y orientar la vida

El padre reproduce la enseñanza de su propio padre. Retener las palabras y guardar los mandamientos forman una sola respuesta a la instrucción recibida.

Explicación del versículo

«Él me enseñaba» introduce la voz de la generación anterior. Las comillas del texto prolongan esa enseñanza hasta el versículo 9. El oyente escucha así una memoria que se convierte en instrucción presente.

El primer mandato se dirige al corazón: debe retener las palabras. La enseñanza necesita un lugar firme dentro de la persona para que no sea desplazada por cada propuesta nueva. La atención y el deseo participan de esa retención.

Guardar los mandamientos lleva lo recibido a la práctica. Recordar una frase sin permitir que corrija la conducta no cumple el propósito de la enseñanza. El corazón que sostiene las palabras debe formar también la decisión.

1 Reyes 2:1–4 registra a David exhortando a Salomón a guardar lo encargado por Jehová y andar en sus caminos. Es un ejemplo histórico de instrucción paterna semejante. Proverbios no permite concluir por esta relación que cada frase de su poema reproduzca palabra por palabra aquella escena.

«Y vivirás» expresa el fin vivificador de la sabiduría. El capítulo opondrá ese camino a la violencia y a la oscuridad de los malvados. La vida no se reduce a cumplir una orden para obtener una recompensa arbitraria: se aprende a rechazar lo que destruye.

2 Timoteo 3:14–17 afirma que las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La relación distingue el valor real de obedecer una enseñanza buena de la pretensión de salvarse mediante un cumplimiento suficiente. El Salvador da vida, y su palabra forma la respuesta de fe.

Texto original y continuidad de las voces

וַיֹּרֵנִי וַיֹּאמֶר לִי —*wayyoreni wayyo’mer li*, «me enseñaba y me decía»— introduce la voz del padre recordado. יִתְמָךְ־דְּבָרַי לִבֶּךָ —*yitmokh devaray libbekha*, «que tu corazón retenga mis palabras»— une la memoria interior con la obediencia que sigue.

---

5 Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento;
no olvides las palabras de mi boca ni te apartes de ellas.

Adquirir entendimiento exige conservar la palabra que lo forma

Los mandatos reúnen búsqueda y perseverancia. La sabiduría debe ser recibida activamente y no abandonada después de haber sido escuchada.

Explicación del versículo

La repetición de «adquiere» da fuerza a la prioridad. Sabiduría y entendimiento no aparecen como adornos opcionales para una vida ya resuelta. El padre los presenta como bienes que el hijo necesita buscar con decisión.

Adquirir es una imagen de obtención. No afirma que el conocimiento de Dios esté en venta ni que una persona pobre deba quedar excluida. En el contexto, se trata de escuchar, retener y permitir que la enseñanza forme el juicio.

Los dos mandatos siguientes señalan cómo puede perderse ese bien: olvidar las palabras o apartarse de ellas. Una pérdida de atención y una decisión de dejar el camino son distintas, pero ambas pueden vaciar el aprendizaje de su fruto.

La búsqueda no consiste en coleccionar conocimientos sin criterio. Las palabras que el padre transmite están ordenadas al temor del Señor y a la rectitud. Entender incluye reconocer por qué una acción justa sigue siendo necesaria cuando una alternativa ofrece mayor ganancia.

Proverbios 3:13–18 explica por qué esa adquisición vale más que plata, oro o piedras preciosas. La relación impide tratar el estudio como un gasto inútil de tiempo frente a bienes más visibles. Su fruto es poder discernir el uso y el lugar de esos mismos bienes.

Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría al Dios que da generosamente. La relación cristiana mantiene juntos el esfuerzo de aprender y la dependencia de la gracia. Jesucristo no llama a una autosuficiencia religiosa, sino a recibir verdad y perseverar en ella.

Texto original y dos movimientos

קְנֵה חָכְמָה קְנֵה בִינָה —*qeneh khokhmah, qeneh vinah*, «adquiere sabiduría, adquiere entendimiento»— insiste en la búsqueda. אַל־תֵּט —*’al tet*, «no te apartes»— reclama conservar el rumbo después de recibir la enseñanza.

---

6 No abandones la sabiduría y ella te cuidará;
ámala y ella te protegerá.

Amar la sabiduría permite permanecer bajo su cuidado

La sabiduría es personificada como una compañera fiel que protege. La respuesta del hijo incluye tanto no abandonarla como aprender a amarla.

Explicación del versículo

El versículo relaciona la actitud del hijo con la protección de la sabiduría. No abandonarla permite que siga orientando; amarla la mantiene como bien deseado. La enseñanza debe pasar de una obligación externa a una verdad apreciada.

La personificación continúa el lenguaje de los capítulos anteriores. La sabiduría cuida y guarda como una compañera. La poesía hace concreta su función protectora sin presentar una diosa distinta de Jehová.

El afecto importa porque una enseñanza despreciada se deja atrás en cuanto aparece una ocasión atractiva. Amar la sabiduría significa estimar la rectitud y el discernimiento, en vez de conservarlos solo mientras no interfieran con un deseo.

Los dos verbos de protección responden a los mandatos del hijo. La sabiduría puede guardarlo precisamente al corregir una propuesta, descubrir una mentira o apartarlo de una senda destructiva. El cuidado no necesita adoptar siempre la forma de evitar una dificultad externa.

Juan 17:14–19 muestra a Jesús orando al Padre por los suyos y pidiendo que sean guardados del mal y santificados en la verdad. La relación cristiana sitúa la protección en el Dios vivo y en su palabra. El discípulo no posee una fórmula independiente del Señor; aprende a permanecer en la verdad recibida de Cristo.

Texto original y respuesta afectiva

אֶהָבֶהָ —*’ehaveha*, «ámala»— expresa la estima personal por la sabiduría personificada. וְתִשְׁמְרֶךָּ —*wetishmerekka*, «y ella te cuidará»— presenta la correspondencia protectora. No abandonar y amar describen una adhesión que debe perseverar.

---

7 El comienzo de la sabiduría es este: adquiere sabiduría;
y con todo lo que adquieras, adquiere entendimiento.

El primer paso sabio es reconocer la necesidad de aprender

La frase insiste en comenzar de verdad la búsqueda. Entre todo lo que una persona pueda adquirir, el entendimiento merece una prioridad que no puede ser sustituida.

Explicación del versículo

El mandato puede parecer circular: el comienzo de la sabiduría consiste en adquirir sabiduría. Su fuerza está en exigir una decisión inicial. El hijo necesita reconocer que todavía debe aprender y disponerse a recibir lo que no posee.

Esta prioridad no contradice Proverbios 1:7, donde el temor de Jehová es el principio del conocimiento. La disposición enseñable pertenece a ese temor: quien se coloca por encima de toda corrección ya ha rechazado el fundamento de la búsqueda.

La segunda frase amplía la advertencia a las demás adquisiciones. Una persona puede reunir bienes, capacidades y experiencias sin que por ello aumente su discernimiento moral. Lo adquirido necesita una orientación que no viene automáticamente con la posesión.

La repetición no fija un precio monetario ni autoriza a un maestro a exigir una entrega ilimitada de bienes. Utiliza el lenguaje de adquirir para expresar prioridad. Sería contradictorio buscar la sabiduría por medios que el mismo libro llama injustos.

Santiago 1:5–8 presenta como respuesta adecuada a la carencia pedir al Dios generoso. La humildad de reconocer necesidad no es una derrota del entendimiento, sino una apertura a su formación. La fe recibe el don sin convertirlo en derecho del autosuficiente.

Colosenses 2:1–3 dirige al discípulo hacia Cristo, en quien están los tesoros de sabiduría y conocimiento. La relación permite valorar el aprendizaje sin hacerlo independiente de la comunión con el Señor. Adquirir entendimiento no significa alcanzar un punto en que ya no se lo necesite.

Texto original y prioridad de la adquisición

רֵאשִׁית חָכְמָה —*reshit khokhmah*, «comienzo de la sabiduría»— introduce la prioridad que el mandato desarrolla. וּבְכָל־קִנְיָנֶךָ —*uvekhol qinyanekha*, «y con todo lo que adquieras»— sitúa el entendimiento entre las adquisiciones que deben ser buscadas con atención.

---

[8] Tenla en alta estima y ella te enaltecerá;
te honrará cuando la abraces.

La honra recibida sigue a una estima verdadera por la sabiduría

La persona es llamada a elevar su valoración de la sabiduría. El honor prometido procede de abrazar una enseñanza buena, no de fabricar una posición superior.

Explicación del versículo

La imagen une dos acciones correspondientes: tener la sabiduría en alta estima y ser enaltecido por ella. El hijo recibe honor cuando reconoce primero el valor de lo que lo forma. El centro de la exhortación es la sabiduría, no la promoción de la propia imagen.

Abrazarla expresa cercanía y adhesión. La enseñanza no debe permanecer como un conjunto de ideas que se admiran a distancia. El abrazo figurado comunica una recepción que compromete la manera de vivir.

La sabiduría honra al formar un carácter digno de confianza. Sus frutos permiten reconocer fidelidad, justicia y buen juicio. El reconocimiento puede demorarse o encontrar oposición, pero no depende únicamente de los recursos que hacen visible a una persona.

Proverbios 3:34–35 contrapone la gracia concedida a los humildes con la deshonra de los necios. La relación evita leer el enaltecimiento como una autorización para la soberbia. Ser formado por la sabiduría requiere abandonar la pretensión de no necesitar corrección.

1 Corintios 1:18–31 presenta a Cristo como sabiduría y redención y termina dirigiendo toda gloria al Señor. El discípulo puede recibir con gratitud el bien que resulta de aprender, sin atribuirse como mérito independiente lo que ha recibido de Dios. La honra no debe convertirse en motivo para despreciar a quien todavía está aprendiendo.

Texto original y adhesión

סַלְסְלֶהָ —*salseleha*, «tenla en alta estima»— reclama valorar la sabiduría. תְּחַבְּקֶנָּה —*tekhabbeqennah*, «la abraces»— hace visible la adhesión. La estima y el abrazo describen la respuesta que antecede al honor.

---

9 Pondrá una hermosa guirnalda sobre tu cabeza y te entregará una corona espléndida».

La sabiduría adorna con el honor de una vida bien formada

La enseñanza recordada concluye con imágenes de reconocimiento. La guirnalda y la corona representan la dignidad que acompaña a la sabiduría.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo la sabiduría personificada. Ella coloca el adorno sobre la cabeza del hijo y le entrega una corona espléndida. La imagen completa el enaltecimiento y la honra anunciados en el versículo 8.

La guirnalda retoma el lenguaje de 1:9. El aprendizaje recibido de los padres no debe verse como una carga indigna frente a una vida libre de enseñanza. La fidelidad puede ser un motivo de belleza y honra para la persona.

La corona intensifica ese reconocimiento, sin establecer aquí un cargo real para cada oyente. El poema no promete que todos gobernarán un país ni exige recibir un objeto material para comprobar que se ha adquirido sabiduría.

El contraste con los violentos sigue siendo importante. Se puede intentar obtener reconocimiento haciendo temer a otros, pero ese camino contradice el honor que la sabiduría ofrece. El adorno valioso corresponde a la formación del carácter, no a la capacidad de imponer una apariencia.

Santiago 1:12 utiliza la imagen de la corona para la vida prometida a quienes aman al Señor y perseveran en la prueba. La relación no convierte las dos coronas en un mismo objeto literal; muestra el valor del reconocimiento recibido de Dios frente al aplauso pasajero.

La cita del padre recordado termina aquí. El maestro transmite a sus hijos una enseñanza que él mismo recibió: buscar sabiduría, amarla y conservarla. Para el cristiano, esa recepción encuentra su centro en Jesucristo, cuya gracia da vida y forma una fidelidad que no necesita comprarse honor mediante el daño.

Texto original e imágenes de reconocimiento

לִוְיַת־חֵן —*liwyat khen*, «hermosa guirnalda»— retoma el adorno de la instrucción. עֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת —*‘ateret tif’eret*, «corona espléndida»— eleva la imagen de honor con que concluye esta enseñanza.

Dos caminos y dos desenlaces

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras;
así se multiplicarán los años de tu vida.

La enseñanza se ofrece para guardar y prolongar la vida

Una nueva llamada al hijo abre la comparación de los dos caminos. Recibir las palabras debe orientar la vida hacia lo que preserva y apartarla de lo que destruye.

Explicación del versículo

«Escucha, hijo mío» retoma la voz directa del maestro después de las palabras recordadas de su padre. La enseñanza heredada se ofrece ahora al oyente presente. No basta admirar que otra generación haya recibido sabiduría.

Escuchar y recibir se corresponden. La atención del oído necesita convertirse en acogida de la instrucción. El contraste de los versículos siguientes mostrará que esa recepción se reconoce en el camino escogido.

La multiplicación de los años vuelve a presentar la vida como un bien. La sabiduría enseña a rechazar formas de violencia y engaño que la ponen en peligro. El padre no forma al hijo para despreciar su existencia, sino para aprender a vivirla delante del Señor.

La promesa prepara una comparación moral, no una fórmula para calcular la duración exacta de cada vida. La fidelidad puede atravesar sufrimiento y muerte temprana, como la enseñanza de Jesús recuerda en Lucas 13:1–5. La pérdida no autoriza a acusar automáticamente a quien la sufre.

Juan 6:66–69 muestra a Pedro reconociendo que Jesús tiene palabras de vida eterna cuando otros dejan de seguirlo. La relación cristiana profundiza la respuesta de escuchar y recibir: la vida se encuentra en el Salvador, y sus palabras no pueden reemplazarse por una promesa más cómoda. La obediencia nace de confiar en él, sin convertirse en precio de la salvación.

Texto original y recepción personal

שְׁמַע בְּנִי וְקַח אֲמָרָי —*shemaʿ beni weqakh ʾamaray*, «escucha, hijo mío, y recibe mis palabras»— une la atención con la acogida. שְׁנוֹת חַיִּים —*shenot khayyim*, «años de vida»— expresa el bien que la enseñanza procura.

11 Te he enseñado el camino de la sabiduría y te he guiado por sendas rectas.

Enseñar sabiduría es mostrar un camino recto

El padre presenta su tarea como instrucción y acompañamiento. El entendimiento debe dar una dirección reconocible a la conducta.

Explicación del versículo

Las dos frases se corresponden: enseñar el camino de la sabiduría y guiar por sendas rectas. La segunda precisa el carácter de la primera. La sabiduría del libro no es una destreza neutral que pueda aplicarse con igual aprobación al bien y al mal.

El maestro habla de una labor ya realizada. El hijo ha recibido orientación y ahora debe responder a ella. La exhortación no introduce una obligación sin referencia, sino que llama a conservar el rumbo que ha sido mostrado.

La imagen del camino implica continuidad. Una decisión aislada no agota la formación. El discernimiento debe acompañar nuevas situaciones para que la dirección recta no sea abandonada cuando cambian las circunstancias.

Guiar tampoco significa vivir en lugar del hijo. El padre puede mostrar y advertir; el oyente debe aprender a andar. La comparación de los caminos le dará razones para escoger, en vez de limitarse a una obediencia que nunca llega a comprender.

Salmos 119:101–105 relaciona el camino guardado con la palabra que ilumina los pies. La orientación sabia permite reconocer el siguiente paso. La claridad no exige conocer desde el principio cada detalle de todo el recorrido.

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia puestos los ojos en Jesús. La relación cristiana sitúa el camino en torno al Señor que ha soportado la cruz y conduce la fe. El acompañamiento de maestros humanos sirve a esa dirección y debe permanecer sujeto a la verdad de Cristo.

Texto original y correspondencia de las frases

הוֹרִתִּיךָ —*horetikha*, «te he enseñado»— se corresponde con הִדְרַכְתִּיךָ —*hidrakhtikha*, «te he guiado»—. בְּמַעְגְּלֵי־יֹשֶׁר —*bema‘gele yosher*, «por sendas rectas»— define moralmente el camino de sabiduría.

---

12 Cuando camines, tus pasos no tendrán obstáculos;
si corres, no tropezarás.

La senda recta da libertad para avanzar

Caminar y correr describen un movimiento que la sabiduría orienta y protege. La promesa responde a la imagen de las sendas rectas del versículo anterior.

Explicación del versículo

El versículo presenta dos ritmos de un mismo recorrido. Al caminar, los pasos no quedan estrechados; al correr, el caminante no tropieza. La imagen comunica una libertad de avance que contrasta con el enredo del camino perverso.

La ausencia de obstáculos se relaciona con la dirección enseñada. La sabiduría puede librar de compromisos engañosos, de ganancias que exigen mentir y de una conducta que acaba atrapando a quien la sigue. El camino recto no necesita esas ataduras para sostenerse.

El poema no ofrece una garantía deportiva ni afirma que una persona fiel nunca tendrá un accidente. Caminar y correr funcionan como imágenes de la vida. La promesa celebra la seguridad del rumbo, bajo el cuidado del Señor que forma el discernimiento.

El contraste alcanzará su fuerza en el versículo 19: los malvados no saben con qué tropiezan. La diferencia es la orientación recibida. La rectitud permite ver y responder a lo que la oscuridad moral oculta.

Hebreos 12:1–3 describe la carrera cristiana como una perseverancia que aparta el pecado que enreda y mira a Jesús. Esa carrera puede incluir hostilidad y cansancio, y por ello necesita considerar al Salvador. La relación muestra cómo una dirección segura convive con dificultades reales sin perder su fundamento.

Texto original y amplitud para caminar

לֹא־יֵצַר צַעֲדֶךָ —*lo’ yetsar tsa‘adekha*, «tu paso no será estrechado»— describe un avance sin ese impedimento. לֹא תִכָּשֵׁל —*lo’ tikkashel*, «no tropezarás»— completa la imagen con el movimiento de correr.

---

13 Aférrate a la instrucción, no la sueltes;
protégela, porque ella es tu vida.

La instrucción debe ser cuidada porque protege la vida

El hijo recibe tres mandatos de perseverancia. Aferrarse, no soltar y proteger describen una respuesta activa ante el bien que ha recibido.

Explicación del versículo

La exhortación culmina la primera parte de la llamada iniciada en el versículo 10. El padre ha mostrado una senda recta y sus bienes; ahora pide que el hijo no pierda la enseñanza que le permite recorrerla.

Aferrarse expresa firmeza. La instrucción puede ser cuestionada por voces que ofrecen ventaja o placer a cambio de abandonarla. El oyente necesita conservarla también cuando una respuesta inmediata parezca más atractiva.

«No la sueltes» refuerza la perseverancia sin añadir un objeto diferente. El mandato siguiente, «protégela», invierte de manera significativa la imagen de protección: la sabiduría guarda al hijo, y él debe guardar la sabiduría para no dejar de recibir su orientación.

«Ella es tu vida» explica la urgencia. La enseñanza no es un accesorio que pueda perderse sin afectar el rumbo. El capítulo mostrará inmediatamente un camino cuyo alimento es la maldad; retener la instrucción forma parte de rechazar ese modo de vivir.

2 Timoteo 3:14–17 explica que la Escritura enseña, corrige e instruye para equipar en toda buena obra. La relación identifica un modo concreto de cuidar la formación cristiana: permitir que la verdad recibida siga corrigiendo, en vez de conservarla solo como recuerdo.

Juan 6:66–69 dirige la confianza hacia Jesús, que tiene palabras de vida eterna. El creyente se aferra a su palabra porque necesita al Salvador, no porque pueda salvarse mediante una disciplina perfecta. La gracia sostiene una perseverancia que reconoce dónde está la vida.

Texto original y triple exhortación

הַחֲזֵק בַּמּוּסָר —*hakhazeq bammusar*, «aférrate a la instrucción»— inicia la insistencia. אַל־תֶּרֶף —*’al teref*, «no la sueltes»— y נִצְּרֶהָ —*nitstsereha*, «protégela»— describen la continuidad de esa adhesión.

Aplicación editorial

Tú puedes identificar qué verdad estás dejando de escuchar porque interfiere con un deseo. Vuelve a la palabra de Jesucristo y permite que corrija ese punto concreto. Retener la enseñanza incluye actuar conforme a ella cuando aparece la ocasión de abandonarla.

---

14 No entres en la senda de los malvados ni avances por el camino de los malos.

El camino perverso debe rechazarse antes de asumirlo como propio

La exhortación pasa de conservar la instrucción a evitar una dirección contraria. El hijo no debe adoptar la manera de vivir de los malvados.

Explicación del versículo

La senda de los malvados contrasta con las sendas rectas del versículo 11. La imagen no describe dos rutas geográficas, sino dos orientaciones de conducta. Entrar en una senda significa comenzar a participar de su dirección.

Los dos mandatos alcanzan el inicio y la continuación: no entrar y no avanzar. El hijo no debe tratar la primera participación como algo sin importancia ni suponer que puede seguir indefinidamente sin asumir las consecuencias del rumbo.

«Malvados» y «malos» reciben contenido en los versículos 16–17: hacen daño, buscan que otros caigan y se alimentan figuradamente de violencia. La advertencia tiene acciones concretas como referencia; no depende de una antipatía personal o de una diferencia de origen.

La enseñanza no manda llamar impuro a todo contacto con personas pecadoras. El problema es entrar en su camino, es decir, hacer propia la conducta. El discípulo necesita poder distinguir entre acercarse para servir y participar para obtener la ventaja que el mal ofrece.

Marcos 2:15–17 muestra a Jesús comiendo con recaudadores y pecadores y explicando que vino a llamar a los pecadores. Esa cercanía procede de su misión salvadora; no convierte en buenos los caminos destructivos. La relación ayuda a conservar juntos el amor hacia las personas y el rechazo de la maldad.

Romanos 12:17–21 ofrece la dirección positiva: procurar el bien y no dejarse vencer por el mal. La obediencia a Jesucristo no requiere imitar la conducta de quienes se quiere alcanzar. La gracia da libertad para servir sin llamar sabio al camino perverso.

Texto original y dirección de vida

בְּאֹרַח רְשָׁעִים אַל־תָּבֹא —*be’orakh resha‘im ’al tavo’*, «no entres en la senda de los malvados»— presenta el inicio que debe evitarse. La segunda frase prolonga la advertencia hacia avanzar por el camino de los malos.

---

15 Evítalo, no pases por él;
apártate y sigue adelante.

Rechazar el mal exige una decisión que cambie el rumbo

Cuatro mandatos insisten en no recorrer el camino perverso. La claridad de la advertencia busca impedir una negociación que termine en participación.

Explicación del versículo

El camino del versículo anterior sigue siendo el objeto de la prohibición. La repetición de mandatos no enumera cuatro pecados distintos: rodea una misma decisión y le da urgencia. El hijo debe apartarse de esa senda.

Evitarlo y no pasar por él excluyen la idea de que sea necesario probarlo para comprender la advertencia. La sabiduría permite aprender antes de sufrir todo el daño que un camino puede producir.

Apartarse y seguir adelante añaden movimiento positivo. El rechazo no termina en quedarse mirando indefinidamente la propuesta. La persona puede continuar por una dirección diferente, de acuerdo con la instrucción que ha recibido.

La intensidad se explica por el retrato siguiente. No se trata de compañeros que hayan cometido un error del que desean salir, sino de una conducta instalada que busca perjudicar. Por eso la indecisión puede exponer al hijo a una presión que no procura su bien.

1 Corintios 10:12–14 llama a atender la propia fragilidad y a huir de la idolatría. La relación ofrece un principio semejante de respuesta: reconocer el peligro no exige exponerse para demostrar superioridad. La confianza en el cuidado del Señor puede expresarse al salir de una situación que invita a desobedecer.

Texto original y acumulación de mandatos

פְּרָעֵהוּ —*pera‘ehu*, «evítalo»— se une a no pasar, apartarse y seguir adelante. La acumulación expresa una ruptura decidida con el trayecto, sin convertir el mal camino en un destino que primero haya que explorar.

Aplicación editorial

Tú puedes poner un límite concreto a una propuesta que exige mentir o dañar. No necesitas prolongar una conversación que solo busca obtener tu consentimiento. Sigue a Jesucristo en una decisión clara y busca la compañía de quienes pueden ayudarte a conservarla.

---

16 Porque no duermen si no han hecho el mal;
pierden el sueño si no han hecho caer a alguien.

Una voluntad entregada al mal puede llegar a buscarlo como necesidad

El retrato de los malvados explica la urgencia de evitarlos. Su descanso queda subordinado al deseo de hacer daño y provocar la caída de otros.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de los mandatos anteriores. El hijo debe evitar ese camino por lo que sus participantes buscan. La compañía descrita no lo conduce al bien: ha convertido el daño en una prioridad.

La primera frase dice que no duermen si no han hecho el mal. La segunda precisa su satisfacción buscada: hacer caer a alguien. El centro no es una dificultad física para dormir, sino una voluntad que no se da por satisfecha sin perjudicar.

El lenguaje es una descripción poética intensa de la costumbre. Presenta la maldad como algo que ocupa la noche y reclama cumplimiento. No ofrece un diagnóstico de todas las personas que padecen insomnio ni exige imaginar un delito idéntico cada día.

La caída de otros contrasta con el paso protegido del hijo en el versículo 12. Mientras la sabiduría procura que el caminante no tropiece, la maldad busca activamente ese tropiezo. El contraste permite reconocer qué clase de ayuda puede esperarse de cada camino.

Miqueas 2:1–2 denuncia a quienes traman el mal en sus camas y lo ejecutan al amanecer porque tienen poder. La relación muestra el carácter deliberado de una conducta que organiza tiempo y recursos para oprimir.

Salmos 36:1–4 describe igualmente al que planea maldad acostado y no rechaza el mal. La salida del retrato no consiste en adquirir más habilidad para defenderse mientras se permanece en él, sino en abandonar esa dirección. La gracia de Jesucristo llama a una transformación del deseo y de la conducta, no a una administración más discreta del daño.

Texto original y caída provocada

יַכְשִׁילוּ —*yakhshilu*, «hagan caer», «hagan tropezar»— expresa que buscan causar el tropiezo de otro. La formulación corresponde a la lectura del texto conservado y explica la traducción «si no han hecho caer a alguien».

---

17 Comen el pan de la maldad y beben el vino de la violencia.

La violencia puede convertirse en el sustento de una forma de vida

El pan y el vino describen una rutina organizada alrededor de la maldad. El poema muestra cuánto ha penetrado esa conducta en quienes la practican.

Explicación del versículo

La imagen de dormir del versículo 16 da paso a comer y beber. Las acciones ordinarias de la vida presentan la profundidad del hábito: la maldad ocupa tanto la búsqueda de descanso como el sustento cotidiano.

El pan de la maldad y el vino de la violencia pueden hacer pensar en lo obtenido mediante injusticia y también expresan figuradamente aquello de lo que estas personas viven. El poema no necesita separar ambos sentidos como si fueran incompatibles. Una vida sostenida por el daño puede afianzar la disposición a repetirlo.

El contexto aporta la clave moral de los alimentos. El capítulo anterior celebró la provisión de graneros y lagares bajo la honra al Señor. Aquí la provisión aparece corrompida por su vínculo con la perversidad y la violencia.

La abundancia de una mesa no basta para declarar bendita la vida que la sostiene. La sabiduría obliga a mirar el origen de lo disfrutado y sus efectos sobre otros. Un beneficio conseguido haciendo caer al prójimo no pierde su injusticia cuando se convierte en comodidad.

Salmos 14:4 describe a quienes devoran al pueblo como si comieran pan. La relación comparte la fuerza de una imagen cotidiana aplicada a la opresión. El hábito puede hacer que el daño parezca tan normal como alimentarse.

Efesios 4:25–28 contrapone robar con trabajar honradamente para poder compartir con quien necesita. Esa dirección concreta responde al retrato: la gracia recibida en Cristo forma un modo de obtener y usar el sustento que deja de depender del perjuicio ajeno.

Texto original y alimento moral

לֶחֶם רְשַׁע —*lekhem resha‘*, «pan de maldad»— y יֵין חֲמָסִים —*yen khamasim*, «vino de violencia»— unen el alimento con el carácter de esa vida. Las dos expresiones completan el retrato del mal convertido en hábito.

---

18 Pero la senda de los justos es como la luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta el pleno día.

La rectitud se compara con una senda que recibe cada vez más luz

El amanecer ofrece la imagen opuesta al camino de violencia. La vida justa tiene una dirección que la oscuridad no puede explicar ni reemplazar.

Explicación del versículo

«Pero» abre el contraste después del retrato de los malvados. La atención deja su mesa y su insomnio para contemplar una senda luminosa. El padre ofrece así un motivo positivo para elegir la rectitud, además de advertir contra el daño.

La imagen sigue el crecimiento de la claridad desde el amanecer hasta el pleno día. Un camino iluminado puede verse y recorrerse. El aumento de luz comunica avance hacia una plenitud que contrasta con el tropiezo sin comprensión del versículo siguiente.

El sujeto es la senda de los justos. El poema no afirma que cada pensamiento de una persona justa se vuelva automáticamente verdadero ni que toda experiencia de su vida sea más fácil que la anterior. Valora la dirección de su camino delante de Dios.

Salmos 37:5–6 relaciona encomendar el camino a Jehová con que él haga brillar la justicia como la luz. La conexión permite apreciar también el reconocimiento que Dios da a la rectitud. La apariencia actual no decide por sí sola el valor definitivo de una vida fiel.

Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue. La relación cristiana sitúa la claridad en la persona del Salvador. El discípulo no se vuelve fuente independiente de verdad; aprende a caminar tras aquel que la revela.

La comparación invita a perseverar en una dirección que merece confianza. La corrección sigue siendo necesaria cuando se ha errado. Recibirla forma parte de volver a la luz, en vez de usar la condición de justo para defender un error.

Texto original y crecimiento de la claridad

הוֹלֵךְ וָאוֹר —*holekh wa’or*, «va brillando más»— expresa el aumento de luz. עַד־נְכוֹן הַיּוֹם —*‘ad nekhon hayyom*, «hasta el pleno día»— lleva la imagen a su claridad estable, sin fijar un calendario de acontecimientos.

---

19 El camino de los malvados es como la oscuridad;
no saben con qué tropiezan.

La maldad oscurece incluso la comprensión de la propia caída

El camino perverso concluye el contraste en oscuridad. Quien rechaza la rectitud pierde también una orientación verdadera para reconocer el peligro.

Explicación del versículo

La oscuridad responde a la luz creciente del versículo anterior. El contraste no se organiza alrededor de riqueza o pobreza, éxito o fracaso inmediato. Describe la relación de cada camino con una verdad que permite ver y andar.

«No saben con qué tropiezan» añade una dimensión más grave que la caída misma. Los malvados carecen de una comprensión adecuada de lo que los hace caer. El camino que parecía dar ventaja termina dificultando reconocer sus propias consecuencias.

El retrato anterior impide reducir esa ignorancia a una inocencia sin responsabilidad. Allí buscaban hacer tropezar a otros y se alimentaban de violencia. La oscuridad se vincula con una conducta elegida y sostenida, no con una falta de capacidad intelectual.

Salmos 36:1–4 describe al malvado que se adula hasta no descubrir ni aborrecer su culpa. La relación muestra un mecanismo moral de esa oscuridad: defender continuamente el propio deseo puede impedir reconocer la verdad que corregiría el rumbo.

Juan 3:16–21 anuncia la salvación en el Hijo y explica que las personas amaron más las tinieblas porque sus obras eran malas. La relación con el Evangelio no deja la advertencia sin esperanza. Acudir a la luz permite dejar de proteger la apariencia y recibir la verdad delante de Dios.

Juan 12:35–36 llama a caminar mientras se tiene la luz y afirma que quien anda en oscuridad no sabe adónde va. Jesucristo dirige la respuesta hacia creer en él. El contraste de Proverbios prepara una decisión de rumbo; el Salvador ofrece la luz que el autoengaño no puede producir.

Texto original y tropiezo sin comprensión

כָּאֲפֵלָה —*ka’afelah*, «como oscuridad»— caracteriza el camino. לֹא יָדְעוּ בַּמֶּה יִכָּשֵׁלוּ —*lo’ yade‘u bammeh yikkashelu*, «no saben con qué tropiezan»— muestra la pérdida de orientación que completa el contraste.

El cuidado del corazón y la dirección de la vida

---

20 Hijo mío, presta atención a mis palabras;
inclina tu oído a mis dichos.

La atención debe volver a la enseñanza que orienta el camino

La última llamada del capítulo reúne oído, mirada, corazón y conducta. El hijo es invitado a escuchar de una manera que llegue a formar toda su vida.

Explicación del versículo

«Hijo mío» abre una nueva unidad después del contraste entre luz y oscuridad. El maestro no deja al oyente solamente con el retrato de dos destinos; le muestra cómo conservar una dirección sabia en la práctica.

Prestar atención e inclinar el oído son expresiones paralelas. La segunda presenta una disposición receptiva: el oyente debe acercar su atención a lo que se dice. Escuchar requiere apartarse por un momento de la pretensión de tener ya la respuesta.

Las palabras siguen perteneciendo al padre que transmite una enseñanza buena. Su autoridad dentro del poema sirve al conocimiento de Jehová y a la rectitud. La atención pedida no tiene como fin convertir al maestro humano en centro definitivo de la vida.

Los siguientes versículos llevarán la enseñanza desde los oídos a los ojos y al corazón. Después aparecerán labios y pies. La secuencia muestra que aprender implica una respuesta entera: lo oído debe influir en lo que se conserva, se desea, se dice y se hace.

Santiago 1:19–25 pide prontitud para oír, recibir la palabra y ponerla en práctica. La relación explica por qué atender no equivale a acumular mensajes. El bien de escuchar se reconoce cuando la verdad corrige la conducta.

2 Timoteo 3:14–17 sitúa la formación de Timoteo en las Escrituras que hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La atención cristiana tiene ese centro: recibir la verdad del Salvador para vivir bajo su gracia y estar preparado para buenas obras.

Texto original y escucha dispuesta

הַקְשִׁיבָה —*haqshivah*, «presta atención»— se corresponde con הַט־אָזְנְךָ —*hat ʼoznekha*, «inclina tu oído»—. Las dos expresiones presentan una escucha intencional, necesaria para que la enseñanza pueda formar el juicio.

---

21 No los pierdas de vista;
guárdalos en lo profundo de tu corazón.

La enseñanza debe permanecer presente y arraigar en el corazón

Los ojos y el corazón describen dos dimensiones de la atención: mantener la palabra ante la mirada y conservarla en lo profundo de la persona.

Explicación del versículo

Los pronombres remiten a las palabras y dichos del versículo 20. El hijo ya ha sido llamado a escucharlos; ahora debe evitar que desaparezcan de su atención después del momento de la enseñanza.

«No los pierdas de vista» utiliza la imagen de los ojos. Una verdad puede ser conocida y dejar de ser considerada cuando surge una decisión. Mantenerla presente permite reconocer cuándo otra propuesta contradice lo que se ha aprendido.

Guardar en lo profundo del corazón añade interioridad. La palabra no debe quedarse únicamente en señales visibles o frases repetidas. Necesita formar el lugar desde el que la persona desea, juzga y decide.

La atención visible y la recepción interior se complementan. No basta una apariencia de familiaridad con la enseñanza si el corazón se reserva el derecho de desobedecerla. Tampoco una intención indefinida sustituye la palabra concreta que puede corregir.

Salmos 119:9–11 relaciona guardar la palabra en el corazón con no pecar contra Dios. La conexión explica el propósito de retener: la memoria sirve al amor y a la fidelidad. No se trata de un conocimiento destinado únicamente a demostrar capacidad.

Juan 17:14–19 presenta a Jesús pidiendo al Padre que santifique a los suyos en la verdad de su palabra. La relación cristiana reconoce una formación que viene de Dios y requiere recepción perseverante. El corazón aprende a obedecer por la gracia del Señor, sin convertirse en autoridad por encima de lo que ha recibido.

Texto original y lugar de la enseñanza

בְּתוֹךְ לְבָבֶךָ —*betokh levavekha*, «dentro de tu corazón»— señala el arraigo interior. שָׁמְרֵם —*shomrem*, «guárdalos»— pide conservar los dichos de manera que sigan disponibles para orientar el camino.

---

22 Porque son vida para quienes los encuentran y salud para todo su cuerpo.

La palabra sabia procura vida y salud para toda la persona

La promesa da el motivo para escuchar y guardar. El bien de la enseñanza alcanza la vida entera y se opone al rumbo que la violencia consume.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza esta afirmación con los mandatos de atención. Las palabras son llamadas vida para quienes las encuentran. Hallarlas incluye la recepción descrita antes: prestar oído y conservarlas en el corazón.

La enseñanza no se presenta como una posesión indiferente. Contiene una dirección que preserva de la maldad y forma una conducta justa. El hijo encuentra vida al recibir ese bien y andar según él.

«Para todo su cuerpo» extiende el alcance de la promesa. La sabiduría bíblica no trata el cuerpo como un obstáculo sin valor. La vida que se cuida incluye necesidades materiales, relaciones y la realidad física de la persona.

El lenguaje de salud corresponde a la imagen vivificadora de 3:8. No establece que repetir palabras produzca necesariamente una curación inmediata ni convierte una enfermedad en prueba de rechazo a la enseñanza. Juan 9:1–3 muestra a Jesús corrigiendo precisamente una acusación que vinculaba de manera automática padecimiento y culpa.

En el contexto, los malvados buscaban descanso haciendo daño y se alimentaban de violencia. La palabra buena ofrece otra dirección: cuidar la vida propia sin destruir la del vecino. Su fruto corporal pertenece a esa oposición entre un camino que preserva y otro que consume.

1 Pedro 2:1–3 llama a recibir el alimento de la palabra y a crecer, habiendo gustado la bondad del Señor. La relación cristiana valora lo recibido de Jesucristo como sustento verdadero. Quien vive con una debilidad persistente sigue pudiendo recibir ese alimento y confiar en la gracia del Salvador.

Texto original y amplitud del bien

חַיִּים הֵם לְמֹצְאֵיהֶם —*khayyim hem lemotse’ehem*, «son vida para quienes los encuentran»— expresa el fruto de la recepción. לְכָל־בְּשָׂרוֹ מַרְפֵּא —*lekhol besaro marpe’*, «salud para todo su cuerpo»— subraya el bien de la persona entera.

---

23 Por encima de todo, guarda tu corazón, porque de él brota la vida.

Cuidar el corazón es atender la fuente de las decisiones

El corazón debe ser guardado con especial atención porque desde él se orienta la vida. La enseñanza apunta al origen interior de la conducta.

Explicación del versículo

El mandato concentra la secuencia de oídos, ojos y corazón. La palabra debe llegar dentro de la persona porque no basta corregir una apariencia externa. Lo que se ama y se decide termina influyendo en la dirección del camino.

El corazón, en este contexto, incluye pensamiento, voluntad y deseo. Guardarlo no significa proteger solamente los sentimientos de cualquier incomodidad. También puede requerir permitir que una verdad dolorosa corrija lo que estaba siendo deseado.

«De él brota la vida» presenta una imagen de procedencia. Las decisiones y respuestas salen de esa vida interior. El versículo no afirma que el ser humano sea creador autónomo de su existencia ni que pueda producir cualquier realidad con desearla.

Los siguientes mandatos permiten comprobar el sentido: apartar palabras torcidas, mirar hacia adelante y considerar los pasos. El corazón guardado debe expresarse en labios y conducta. Una afirmación de pureza interior que no acepta ese examen contradice la unidad del pasaje.

Marcos 7:14–23 muestra a Jesús identificando el corazón como procedencia de los malos pensamientos y de conductas que contaminan. La conexión explica por qué guardarlo incluye reconocer el pecado propio, en lugar de atribuir todo mal a lo que viene de fuera.

Salmos 51:10–12 pide a Dios crear un corazón puro, y Ezequiel 36:25–27 anuncia el don de un corazón nuevo y del Espíritu de Dios. La Escritura añade así la necesidad de renovación divina. La vigilancia personal no puede reemplazar la gracia que transforma.

Gálatas 5:16–25 llama a quienes pertenecen a Cristo a caminar por el Espíritu y describe su fruto. El cuidado cristiano del corazón se vive en esa dependencia del Padre, por medio de Jesucristo, bajo la guía del Espíritu Santo. La obediencia da fruto de la vida recibida, en vez de comprarla.

Texto original y prioridad del cuidado

מִכָּל־מִשְׁמָר נְצֹר לִבֶּךָ —*mikkol mishmar netsor libbekha*, «por encima de todo cuidado, guarda tu corazón»— expresa prioridad. תּוֹצְאוֹת חַיִּים —*totse’ot khayyim*, «salidas de vida»— presenta al corazón como origen del curso que la vida toma.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué deseo está orientando una decisión y permitir que la Escritura lo confronte. Pide al Padre un corazón verdadero por la gracia de Jesucristo. Recibir la corrección del Espíritu Santo conforme a su palabra es parte de cuidarte, incluso cuando no confirma tu primera impresión.

---

24 Aparta de ti las palabras torcidas y aleja de tus labios la perversidad.

La verdad del corazón debe gobernar la boca

Guardar la vida interior tiene un fruto inmediato en las palabras. La sabiduría pide apartar el habla que tuerce la verdad y perjudica.

Explicación del versículo

El mandato sigue al cuidado del corazón. La boca no aparece como un ámbito separado, capaz de conservar una conducta perversa sin afectar la vida interior. Las palabras hacen visible parte de lo que el corazón está permitiendo crecer.

La expresión «palabras torcidas» aplica a la lengua la imagen de los caminos desviados. El engaño puede alterar un hecho, insinuar una acusación o presentar como buena una conducta injusta. Su problema moral es la relación con la verdad y el prójimo.

«Aparta» y «aleja» piden una respuesta activa. El hijo no debe tratar una costumbre de hablar perversamente como algo inevitable de su carácter. La formación sabia incluye reconocerla y dejar de alimentarla.

La perversidad no se define aquí por un acento, una dificultad al expresarse o un vocabulario menos elaborado. Una frase muy elegante también puede engañar. El criterio pertenece a la fidelidad y al uso de las palabras para el bien o el daño.

Mateo 12:33–37 relaciona lo que habla la boca con la abundancia del corazón. Jesús llama a tomar en serio las palabras porque revelan y comprometen a la persona. La relación muestra por qué una reforma meramente exterior del lenguaje resulta insuficiente.

Efesios 4:25–29 llama a dejar la mentira y hablar lo que edifica según la necesidad. La dirección cristiana no consiste solo en evitar palabras dañinas: permite usar la voz al servicio de la verdad y del bien recibido de Jesucristo. La gracia forma una manera distinta de relacionarse.

Texto original y habla desviada

עִקְּשׁוּת פֶּה —*ʻiqqeshut peh*, «torcedura de boca»— y לִזוּת שְׂפָתַיִם —*lezut sefatayim*, «perversidad de labios»— trasladan a la palabra la imagen moral del desvío. El paralelismo abarca el modo de hablar de la persona.

---

25 Que tus ojos miren de frente y tu mirada se dirija hacia lo que tienes delante.

La mirada debe conservar una dirección coherente con el bien

Después de los labios, la enseñanza se dirige a los ojos. La atención necesita orientarse hacia el camino que el hijo ha aprendido a reconocer como recto.

Explicación del versículo

Mirar de frente y dirigir la mirada hacia delante forman un paralelo. El hijo es descrito como caminante. Sus ojos deben ayudarlo a permanecer en la dirección que ha escogido, en vez de dejarse llevar por cada invitación lateral.

La imagen no limita el movimiento físico de los ojos. Su sentido se reconoce en los mandatos de los versículos siguientes: considerar la senda y no desviarse hacia el mal. La mirada representa la orientación de la atención y del propósito.

La secuencia une el corazón guardado con una atención formada. Algo puede atraer la mirada y empezar a dirigir el deseo antes de que se tome una decisión explícita. La sabiduría procura esa coherencia entre lo interior y lo que se permite ocupar el centro.

El camino recto no se define por una voluntad obstinada de cumplir cualquier objetivo. Los capítulos anteriores han mostrado que los planes necesitan confiar en Jehová y aceptar corrección. Mantener la dirección buena incluye revisar un propósito cuando la verdad descubre que era perverso.

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia puestos los ojos en Jesús y a considerar lo que él soportó para no perder el ánimo. La relación cristiana da un centro a la mirada. La fidelidad se nutre de conocer al Salvador y seguirlo, en lugar de recibir dirección de cada deseo o amenaza.

La atención perseverante permite continuar haciendo el bien sin confundir firmeza con autosuficiencia. El discípulo conserva una dirección y, precisamente por seguir al Señor, permanece disponible para la corrección de su palabra.

Texto original y orientación de la mirada

לְנֹכַח יַבִּיטוּ —*lenokhakh yabbitu*, «miren de frente»— se corresponde con יַיְשִׁרוּ נֶגְדֶּךָ —*yayshiru negdekha*, «se dirijan rectamente ante ti»—. Las expresiones describen una atención orientada al camino que se debe recorrer.

---

26 Considera bien la senda de tus pies y que todos tus caminos sean firmes.

Los pasos deben ser examinados y afirmados en una senda recta

La sabiduría pide atención concreta al rumbo. La firmeza de los caminos nace de decisiones consideradas a la luz de la enseñanza.

Explicación del versículo

Los pies completan la secuencia que pasó por oído, ojos, corazón y labios. La instrucción debe terminar en pasos reales. Una mirada dirigida al bien necesita una conducta que la acompañe.

«Considera bien» pide ponderar la senda antes de recorrerla. La imagen puede incluir preparar o allanar un trayecto para que sea seguro. En la NTBT, el énfasis en considerar recoge la necesidad de examinar la dirección, sin reducirla a una reacción impulsiva.

Los caminos firmes contrastan con el tropiezo de quienes no saben qué los hace caer. La estabilidad se relaciona con la verdad recibida y con el rechazo del mal; no con una garantía de que cualquier plan cuidadosamente calculado será aprobado por Dios.

La atención a la senda incluye el siguiente paso y sus consecuencias. El sabio considera si un medio corresponde a la justicia, aun cuando prometa llevarlo rápidamente a una meta deseada. Un resultado útil no vuelve recto un camino perverso.

Hebreos 12:12–13 utiliza la imagen de hacer sendas rectas para los pies y la relaciona con fortalecer lo debilitado y favorecer la sanidad. La aplicación de Hebreos añade una dimensión comunitaria: la dirección del caminar importa también para los miembros que necesitan apoyo.

El discípulo de Jesucristo no examina su conducta para construir una autosuficiencia perfecta. Recibe formación y corrección del Padre para perseverar. La gracia que sostiene el camino invita a cuidar decisiones concretas, con atención al bien de otros.

Texto original e imagen de la senda

פַּלֵּס מַעְגַּל רַגְלֶךָ —*palles ma‘gal raglekha*, «considera bien la senda de tus pies»— emplea la imagen de ponderar o preparar el trayecto. יִכֹּנוּ —*yikkonu*, «sean firmes», «queden establecidos»— expresa la estabilidad buscada para los caminos.

---

27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
aparta tu pie del mal.

La fidelidad requiere conservar el rumbo y apartarse del mal

La última exhortación resume el capítulo mediante los pies del caminante. La dirección correcta se guarda al rechazar aquello que la desvía.

Explicación del versículo

La derecha y la izquierda representan las posibilidades de abandonar el camino. El mandato recoge la mirada hacia delante y la senda considerada de los versículos anteriores. El hijo necesita perseverar en la dirección que la sabiduría ha mostrado.

La imagen no convierte toda diferencia de método o preferencia en una transgresión. La segunda frase da el criterio moral: apartar el pie del mal. La fidelidad se mide por la relación con lo recto, no por la pretensión de que solo una costumbre personal pueda ser correcta.

El verbo apartar reaparece con una dirección precisa. En el versículo 5 se prohibía apartarse de las palabras; aquí se pide apartarse del mal. La sabiduría no es inmovilidad, sino capacidad de conservar lo bueno y abandonar lo destructivo.

Deuteronomio 5:32–33 pide no desviarse a derecha ni izquierda y andar por el camino que Jehová mandó, con la vida del pueblo como horizonte. La relación sitúa el lenguaje de Proverbios dentro de la fidelidad al Señor y a su enseñanza.

El capítulo termina donde había comenzado: recibir instrucción para vivir. La transmisión entre generaciones, la elección entre dos caminos y el cuidado del corazón convergen en una respuesta concreta. La sabiduría debe poder reconocerse en los pasos del hijo.

Gálatas 5:16–25 llama a quienes viven por el Espíritu a seguir también su paso. La relación cristiana une vida recibida y conducta: pertenecer a Jesucristo conduce a rechazar la maldad y a dar el fruto del Espíritu Santo. Es la respuesta de la gracia, no el precio de la adopción.

Texto original y criterio del rumbo

אַל־תֵּט יָמִין וּשְׂמֹאול —*ʼal tet yamin usemoʼl*, «no te desvíes a derecha ni izquierda»— conserva la imagen del camino. הָסֵר רַגְלְךָ מֵרָע —*haser raglekha meraʿ*, «aparta tu pie del mal»— precisa el criterio moral del cierre.

Aplicación editorial

Tú puedes convertir una convicción buena en un paso concreto: dejar una mentira, cumplir una obligación o buscar reconciliación con verdad. Pide al Padre constancia para seguir a Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo. Si descubres que has errado, recibir corrección y volver al camino forma parte de perseverar.

Capítulo 5

La seducción y el costo de la infidelidad

---

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría;
inclina tu oído a mi entendimiento,

El discernimiento debe prepararse antes de escuchar una voz seductora

La nueva llamada del padre sitúa la advertencia sobre infidelidad dentro de la formación sabia. El hijo necesita una orientación previa para evaluar lo atractivo.

Explicación del versículo

El comienzo retoma la atención del oído que cerraba el capítulo 4. La sabiduría y el entendimiento no quedan como ideas generales; ahora deben servir para reconocer una tentación concreta.

«Mi sabiduría» designa la enseñanza que el padre transmite. El oyente debe recibir su contenido antes de que otras palabras procuren dirigir el deseo. La forma de la advertencia muestra que la prevención incluye comprender, además de prohibir.

La escena siguiente presentará labios dulces y palabras suaves. El contraste entre voces organiza la lectura: el hijo escuchará a la sabiduría o aceptará una propuesta que oculta su desenlace. La atención previa prepara un juicio que el atractivo inmediato podría desplazar.

El capítulo no reducirá su enseñanza a huir de una mujer. También celebrará el amor de la esposa de juventud y terminará con la mirada de Jehová sobre todos los caminos. La fidelidad se sostiene en un bien positivo y en una responsabilidad delante de Dios.

Proverbios 2:16–19 ya explicó el peligro de una relación que abandona el compromiso ante el Señor. La repetición del tema permite profundizar: aquí se desarrollarán el costo de la infidelidad, la alegría del matrimonio y el modo en que el pecado puede atrapar a quien lo practica.

2 Timoteo 3:14–17 une el aprendizaje de la Escritura con la fe en Cristo Jesús y la formación para buenas obras. La relación cristiana recuerda la finalidad de escuchar: recibir verdad del Salvador para una vida fiel, en lugar de confiar solamente en la capacidad de resistir cuando el deseo ya domina la atención.

Texto original y atención al discernimiento

לְחָכְמָתִי הַקְשִׁיבָה —*lekhokhmati haqshivah*, «presta atención a mi sabiduría»— se corresponde con לִתְבוּנָתִי הַט־אָזְנֶךָ —*litvunati hat ʼoznekha*, «inclina tu oído a mi entendimiento»—. La escucha está dirigida a formar una capacidad de juzgar.

---

[2] para que conserves la discreción y tus labios guarden el conocimiento.

El conocimiento debe formar también las palabras del hijo

La finalidad de escuchar es conservar discreción y hablar desde la verdad aprendida. La boca del discípulo debe estar preparada para responder a la seducción.

Explicación del versículo

«Para que» explica el propósito de la llamada anterior. La instrucción recibida debe conservar una capacidad de discernir. La sabiduría no busca únicamente imponer un silencio mientras el deseo permanece sin orientación.

Los labios que guardan conocimiento contrastan con los labios seductores del versículo 3. La boca puede conservar y expresar la verdad o utilizar su capacidad de atraer para encubrir una propuesta infiel. Las dos voces no se distinguen simplemente por ser elocuentes.

Conservar la discreción implica considerar consecuencias y compromisos antes de responder. En la escena que viene, el hijo necesita reconocer a quién perjudica una relación y qué se abandona al aceptarla. El conocimiento debe permanecer disponible cuando se le pide una decisión.

Proverbios 4:23–24 enlaza el cuidado del corazón con apartar las palabras torcidas. La relación confirma que el habla verdadera depende de una formación interior. No basta aprender una respuesta correcta si al mismo tiempo se alimenta el deseo de participar del engaño.

Efesios 4:25–29 llama a hablar con verdad y a usar las palabras para edificar. La fidelidad cristiana incluye lo que el discípulo dice, promete o insinúa en una relación. La gracia de Jesucristo no deja la conversación fuera de su autoridad: forma una palabra que pueda sostenerse delante del Padre.

Texto original y conocimiento guardado

לִשְׁמֹר מְזִמּוֹת —*lishmor mezimmot*, «para conservar discreción»— expresa finalidad. שְׂפָתֶיךָ יִנְצֹרוּ —*sefatekha yintsoru*, «tus labios guarden»— presenta el conocimiento como algo que debe custodiarse y expresarse con fidelidad.

---

3 Porque los labios de la mujer ajena destilan miel y su paladar es más suave que el aceite;

La dulzura de una invitación no demuestra que sea buena

La seducción se presenta mediante miel y aceite. El atractivo de las palabras puede ocultar la infidelidad a la que invitan.

Explicación del versículo

«Porque» explica la necesidad de discreción. La voz peligrosa no aparece necesariamente áspera ni amenazante. Sus labios destilan dulzura y su paladar ofrece suavidad; precisamente por eso necesita ser evaluada desde la verdad.

La miel comunica agrado y el aceite, suavidad. Las imágenes pertenecen al modo de hablar y atraer. El versículo no da una razón para despreciar esos bienes materiales ni afirma que toda palabra amable esconda maldad.

La mujer es llamada «ajena». El contraste posterior con la esposa de juventud sitúa la escena en una relación fuera de la fidelidad matrimonial. No se trata de condenar a una persona por pertenecer a otra nación ni de definir a todas las mujeres como seductoras.

Proverbios 2:16–19 relaciona la mujer ajena con abandonar al compañero de juventud y olvidar el pacto de Dios. El vínculo bíblico permite dar contenido al término desde la conducta, en lugar de convertirlo en una categoría de origen o condición social.

El padre advierte a su hijo porque este debe responder por lo que escucha y escoge. Las palabras atractivas no lo vuelven una persona sin voluntad ni trasladan toda responsabilidad a quien propone. La advertencia forma discernimiento para rechazar la participación.

Santiago 1:13–18 distingue la tentación de la bondad de Dios y describe el deseo que atrae, da lugar al pecado y conduce a la muerte. La relación muestra por qué la respuesta necesita alcanzar también el corazón del oyente. La gracia del Señor no sirve para culpar a otro mientras se conserva el deseo de aceptar su propuesta.

Texto original e imágenes de seducción

נֹפֶת תִּטֹּפְנָה —*nofet tittofnah*, «destilan miel»— describe la dulzura. חֲלָק מִשֶּׁמֶן חִכָּהּ —*khalaq mishemen khikkah*, «su paladar es más suave que el aceite»— añade la facilidad atractiva de esa voz. El contraste con su final aparece en el versículo 4.

---

4 pero al final es amarga como el ajenjo, afilada como una espada de dos filos.

El desenlace puede desmentir lo que prometía la seducción

La dulzura inicial se transforma en amargura y herida. El padre pide juzgar la invitación por su final, además de su atractivo inmediato.

Explicación del versículo

«Pero al final» cambia el punto desde el que se contempla la escena. La invitación se presentaba como algo grato; la sabiduría permite ver el resultado que aquella voz no estaba ofreciendo con la misma claridad.

El ajenjo contrapone amargura a la miel del versículo 3. La imagen no necesita que el oyente identifique una especie botánica exacta para comprender su fuerza. El sabor desagradable expresa una experiencia opuesta a la dulzura prometida.

La espada de dos filos añade el peligro de una herida. La infidelidad no deja solamente una decepción privada: puede dañar vínculos, confianza y vida. La imagen obliga a tomar en serio el costo que una voz suave intenta dejar fuera de consideración.

El paralelismo avanza de lo amargo a lo cortante. No significa que la mujer se transforme físicamente en un objeto ni presenta todos los detalles de un desenlace idéntico. Es el juicio del poema sobre el camino ofrecido.

Santiago 1:13–18 sigue también el movimiento desde lo que atrae hasta el pecado y la muerte. La relación enseña a mirar una propuesta más allá de su primera apariencia. El agrado inicial no tiene autoridad suficiente para decidir si un camino corresponde a la voluntad de Dios.

Malaquías 2:14–16 muestra que la infidelidad afecta a un pacto del que el Señor es testigo. La amargura no debe verse solo como pérdida de placer para quien participa. El daño al cónyuge y la responsabilidad delante de Dios forman parte de la verdad que la sabiduría descubre.

Texto original y contraste del final

וְאַחֲרִיתָהּ —*we’akharitah*, «pero su final»— dirige la mirada al desenlace. לַעֲנָה —*la‘anah*, «ajenjo»— expresa amargura, y חֶרֶב פִּיּוֹת —*kherev piyyot*, «espada de dos filos»— intensifica la imagen de daño.

---

5 Sus pies bajan hacia la muerte y sus pasos conducen al Seol.

La senda de la infidelidad está orientada hacia la muerte

Los pies y los pasos muestran el rumbo de la invitación. La suavidad de la voz no cambia el destino que el poema descubre.

Explicación del versículo

El retrato pasa de los labios al movimiento de la mujer. Sus pies bajan y sus pasos conducen. La secuencia permite ver que las palabras seductoras pertenecen a una dirección de vida, no a un placer aislado sin continuación.

La muerte y el Seol forman un paralelo. El segundo término designa el ámbito de los muertos dentro de esta imagen poética. La advertencia presenta una senda mortal; no ofrece aquí un mapa de los estados finales después de la muerte.

El descenso contrasta con la vida que la enseñanza procura. En el capítulo 4, la senda recta recibía cada vez más luz; aquí el recorrido se dirige hacia la muerte. Las imágenes permiten juzgar un camino por su término.

El padre habla a alguien que aún puede rechazar la invitación. El anuncio del destino busca proteger, haciendo visible lo que las palabras agradables omiten. No propone que el hijo entre para comprobar personalmente si el riesgo es real.

Proverbios 2:16–19 utiliza la misma dirección hacia la muerte al advertir contra olvidar el pacto. La relación confirma que el peligro pertenece a una conducta de infidelidad y a su poder para destruir, no a una supuesta condición maléfica de las mujeres.

1 Corintios 6:9–11 conserva la seriedad del adulterio y declara que en el nombre del Señor Jesús los pecadores fueron lavados y santificados. La gracia permite salir de una identidad dominada por el pecado. Esa esperanza no reduce el daño del camino: explica por qué debe abandonarse y buscar vida en el Salvador.

Texto original y paralelo de destino

רַגְלֶיהָ יֹרְדוֹת מָוֶת —*ragleha yoredot mavet*, «sus pies bajan hacia la muerte»— describe el rumbo. שְׁאוֹל —*she’ol*, «Seol», «ámbito de los muertos»— intensifica el mismo destino en el segundo renglón.

6 No considera el sendero de la vida;
sus caminos son inestables y ella no lo sabe.

La falta de discernimiento no vuelve seguro un camino inestable

La mujer descrita no considera la senda de la vida ni comprende su propio rumbo. El hijo necesita recibir una orientación que esa invitación no puede darle.

Explicación del versículo

El retrato concluye con el problema de la orientación. La NTBT presenta a la mujer como sujeto que no considera el sendero de la vida. Su voz puede ser suave y, sin embargo, carecer del discernimiento necesario para guiar a otro hacia el bien.

Los caminos inestables contrastan con la firmeza pedida en 4:26. La conducta no está asentada en la fidelidad; se mueve por un rumbo que deja fuera la vida y el compromiso delante de Dios. La seguridad del tono no puede corregir esa inestabilidad moral.

«Ella no lo sabe» recuerda la oscuridad de 4:19. Quien participa del mal puede no reconocer adecuadamente lo que lo lleva a caer. Esa falta de comprensión no transforma la senda en buena ni elimina los daños que produce.

El capítulo exige al oyente una discreción diferente. No puede delegar su juicio en la persona que lo invita ni suponer que ella domina las consecuencias porque habla con soltura. La enseñanza del padre procura darle un criterio previo a esa conversación.

Salmos 36:1–4 relaciona la adulación de uno mismo con no descubrir ni aborrecer la propia culpa. La conexión muestra por qué la conciencia necesita ser corregida por una verdad que no depende de la preferencia personal.

Juan 3:16–21 presenta al Hijo como el Salvador enviado por el amor de Dios y llama a venir a la luz. La respuesta cristiana a una senda mal orientada no consiste en sostener con más fuerza la propia impresión, sino en acudir a Jesucristo con verdad. Reconocer el error puede abrir la salida que el autoengaño no alcanza a ver.

Texto original y consideración del camino

אֹרַח חַיִּים —*ʼorakh khayyim*, «sendero de vida»— nombra la dirección desatendida. נָעוּ מַעְגְּלֹתֶיהָ —*naʻu maʻgehloteha*, «sus caminos son inestables»— presenta el contraste. La frase final, «no lo sabe», completa el retrato de una conducta sin orientación verdadera.

7 Ahora, pues, hijos, escúchenme y no se aparten de las palabras de mi boca.

La advertencia debe recibirse antes de que llegue el lamento

El padre vuelve a llamar a sus hijos después de mostrar el final de la senda peligrosa. Escuchar ahora permite actuar antes de sufrir la ruina descrita después.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» enlaza la exhortación con el retrato anterior. La amargura, la muerte y la falta de orientación exigen una respuesta. El padre no ha descrito el peligro para satisfacer curiosidad, sino para que los hijos atiendan.

La llamada pasa otra vez al plural. La advertencia sirve a todos los oyentes de esa enseñanza, aunque la escena siguiente vuelva a hablar al hijo en singular. La responsabilidad es personal sin dejar de pertenecer a una formación compartida.

«No se aparten» retoma la imagen del camino. Las palabras de la boca paterna deben conservar su lugar frente a los labios seductores del versículo 3. El contraste de voces sigue siendo una elección de dirección.

Los versículos 12–13 imaginarán el lamento de quien desprecia la disciplina y después reconoce que no escuchó a sus maestros. Esta llamada anticipa la ocasión que aquel oyente dejó pasar. La instrucción busca evitar una experiencia destructiva, no reclamar atención cuando ya nada importa.

Salmos 78:1–8 transmite enseñanza para que la siguiente generación confíe en Dios y no repita la obstinación de sus padres. La relación ayuda a ver el propósito de advertir. La memoria de un fracaso debe servir a la fidelidad, en vez de convertirse en destino inevitable.

Hebreos 3:7–15 llama a escuchar hoy la voz del Señor y a no endurecer el corazón. En Jesucristo, la gracia ofrece una respuesta presente. La urgencia no se resuelve prometiendo escuchar después, mientras se conserva la intención de seguir el camino que la palabra está corrigiendo.

Texto original y urgencia de la llamada

וְעַתָּה בָנִים שִׁמְעוּ־לִי —*we‘attah vanim shim‘u li*, «ahora, pues, hijos, escúchenme»— convierte lo descrito en exhortación. אַל־תָּסוּרוּ —*’al tasuru*, «no se aparten»— exige conservar la dirección de las palabras recibidas.

---

8 Mantén tu camino lejos de ella y no te acerques a la puerta de su casa,

La fidelidad se protege con un límite concreto

El hijo no debe conducir sus pasos hasta el lugar de la invitación infiel. La sabiduría pide distancia respecto de una relación que ya ha sido reconocida como destructiva.

Explicación del versículo

El mandato responde al rumbo de los pies descritos en el versículo 5. Si aquella senda desciende hacia la muerte, el hijo necesita escoger otra dirección. No basta reconocer el peligro mientras se sigue acercando a él.

Mantener lejos el camino implica una decisión antes del encuentro. La advertencia no presume que el oyente será siempre capaz de resistir cualquier presión una vez que haya entrado. La discreción se expresa también en no preparar la ocasión para desobedecer.

La puerta de la casa hace concreta la imagen. Es el acceso a la relación que las palabras seductoras proponen. El hijo no necesita cruzar ese umbral para demostrar madurez ni permanecer cerca para confirmar que entiende el riesgo.

La distancia se refiere a la propuesta infiel de esta escena. No autoriza desprecio hacia una persona ni hostilidad hacia las mujeres. La responsabilidad del joven es rechazar su propia participación y conservar la fidelidad que el Señor le pide.

1 Corintios 10:12–14 llama a no confiar en la propia firmeza y a huir de la idolatría. La relación comparte un criterio de respuesta: el cuidado de Dios no obliga a prolongar una exposición deliberada al mal. Confiar puede significar tomar la salida que permite obedecer.

Los versículos 9–14 explicarán lo que ese límite procura preservar: vigor, años, fruto del trabajo y capacidad de vivir sin el lamento del daño elegido. La gracia de Jesucristo forma una libertad que no necesita probar cada invitación antes de rechazarla.

Texto original y distancia del umbral

הַרְחֵק מֵעָלֶיהָ דַרְכֶּךָ —*harkheq me‘aleha darkekha*, «mantén tu camino lejos de ella»— pide cambiar la dirección antes de acercarse. פֶּתַח בֵּיתָהּ —*petakh betah*, «puerta de su casa»— sitúa la advertencia en un acceso concreto.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar de preparar una ocasión que sabes que te conduce a una relación infiel. Busca ayuda responsable y establece un límite que puedas cumplir con verdad. Seguir a Jesucristo no exige demostrar que puedes acercarte sin caer, sino recibir su gracia para escoger la fidelidad.

---

9 para que no entregues a otros tu vigor ni tus años a alguien cruel;

Una promesa de placer puede terminar entregando la propia fuerza

La distancia recomendada procura preservar vigor y años. La infidelidad puede poner bienes personales decisivos al alcance de quienes no buscan el bien del hijo.

Explicación del versículo

«Para que no» introduce las consecuencias que el padre desea evitar. El límite del versículo 8 tiene un propósito de cuidado. La renuncia inmediata se comprende al considerar lo que podría perderse después.

El vigor y los años pertenecen a la vida que el hijo había sido llamado a guardar. La voz seductora prometía una experiencia agradable; el padre muestra una entrega mucho mayor de lo que aquella promesa parecía pedir.

«Otros» y «alguien cruel» presentan destinatarios que no corresponden al bien de la relación fiel. El texto no identifica sus nombres ni establece una única forma histórica de pérdida. No hace falta inventar un contrato, una deuda o un castigo específico para reconocer la advertencia.

La crueldad indica la falta de cuidado hacia el oyente. Una relación que empieza hablando suavemente puede situarlo en manos de personas que no valoran su vida. Por eso el tono de una invitación es una medida insuficiente de su bondad.

Marcos 8:34–37 pregunta por el provecho de ganar el mundo y perder la vida. La relación con la enseñanza de Jesús ayuda a juzgar una ganancia aparente por lo que exige entregar. La sabiduría mira a la persona entera, no únicamente a la satisfacción del momento.

El llamado no presenta el vigor como un bien que deba conservarse egoístamente a cualquier precio. El problema es entregarlo dentro de una senda que rompe la fidelidad y destruye. Jesucristo llama a dar la vida por amor verdadero; esa entrega tiene un fundamento y una dirección distintos de la explotación.

Texto original y bienes que se pierden

הוֹדֶךָ —*hodekha*, «tu vigor», «tu dignidad»— expresa el bien personal que puede ser cedido. שְׁנֹתֶיךָ —*shenotekha*, «tus años»— amplía la pérdida a la duración de la vida. לְאַכְזָרִי —*le’akhzari*, «a alguien cruel»— caracteriza a quien se aprovecha de esa entrega.

---

10 para que los extraños no se sacien del fruto de tu fuerza ni tu esfuerzo vaya a la casa de un desconocido,

La infidelidad compromete también el fruto del trabajo

La advertencia alcanza los recursos obtenidos con esfuerzo. Lo que debía sostener una vida fiel puede terminar saciando a extraños.

Explicación del versículo

El segundo «para que no» continúa las pérdidas del versículo 9. El poema pasa del vigor y los años al fruto de la fuerza y del trabajo. La decisión sexual no queda aislada de la vida económica y doméstica.

Los extraños aparecen saciados con aquello que costó esfuerzo al hijo. La imagen de saciedad contrasta con el desgaste de quien pierde. Una promesa de disfrute termina beneficiando a otros mientras consume sus recursos.

La casa de un desconocido es el lugar al que va el esfuerzo. No se precisa aquí quién es esa persona ni por qué mecanismo recibe los bienes. El sentido es la transferencia dolorosa de lo trabajado a un ámbito ajeno al cuidado del propio hogar.

La enseñanza no afirma que toda pérdida de recursos proceda de infidelidad. Describe consecuencias posibles del camino que está advirtiendo. Convertir la imagen en una acusación contra cualquier persona empobrecida iría más allá de la escena.

Proverbios 5:15–20 ofrecerá después el contraste del agua de la propia cisterna y la alegría con la esposa de juventud. La relación dentro del capítulo muestra qué procura conservar la advertencia: una vida íntima y doméstica que no sea derramada hacia relaciones infieles.

Efesios 4:25–28 orienta el trabajo hacia lo honrado y la posibilidad de compartir. En la vida cristiana, el fruto del esfuerzo tiene una finalidad de cuidado bajo la autoridad de Jesucristo. Su uso no debe sostener una relación que requiere engañar o desatender los compromisos verdaderos.

Texto original y fruto del esfuerzo

כֹּחֶךָ —*kokhekha*, «tu fuerza»— designa aquí también lo producido mediante ella. עֲצָבֶיךָ —*ʻatsavekha*, «tus esfuerzos», «el fruto de tus fatigas»— subraya el costo del trabajo que acaba en casa ajena.

---

11 para que no gimas al final, cuando se consuman tu carne y tu cuerpo,

El lamento final descubre el costo que antes no se quiso ver

El padre imagina el gemido de quien contempla su vida consumida. La advertencia permite escuchar ese lamento antes de llegar a él.

Explicación del versículo

La tercera consecuencia lleva la atención al final. El verbo de gemir expresa dolor profundo; la voz que antes podía responder a una invitación dulce aparece ahora incapaz de celebrar su resultado.

La carne y el cuerpo consumidos presentan desgaste de la persona. La imagen continúa la pérdida del vigor, de los años y del fruto del trabajo. El costo alcanza la existencia física, no solamente una reputación dañada.

El texto no identifica una enfermedad concreta, síntomas específicos ni un proceso médico. Su propósito es retratar la ruina de un camino. La explicación debe conservar esa gravedad sin inventar un diagnóstico o afirmar que toda dolencia tiene la misma causa.

«Al final» retoma la expresión del versículo 4. La amargura anunciada allí se convierte ahora en una voz que reconoce la pérdida. El poema permite que el hijo compare el atractivo inicial con ese desenlace antes de elegir.

Proverbios 5:9–14 reúne las pérdidas y el reconocimiento tardío en una sola secuencia. La voz imaginada de los versículos 12–14 no es la biografía de una persona identificada. Es un recurso de advertencia que hace presente el futuro posible para orientar la decisión actual.

1 Corintios 6:9–11 proclama que el Señor Jesús lava y santifica a quienes habían vivido en pecado. La esperanza cristiana no exige negar el daño ni convierte todo lo perdido en algo automáticamente recuperado. Permite acudir al Salvador y dejar de sostener el camino que consume la vida.

Texto original y voz del sufrimiento

וְנָהַמְתָּ בְאַחֲרִיתֶךָ —*wenahamta ve’akharitekha*, «y gemirás al final»— introduce el lamento. בִּכְלוֹת בְּשָׂרְךָ וּשְׁאֵרֶךָ —*bikhlot besarkha ushe’erekha*, «cuando se consuman tu carne y tu cuerpo»— concentra la imagen de desgaste.

---

12 ni digas: «¡Cómo odié la disciplina y mi corazón despreció la corrección!

El reconocimiento tardío descubre una resistencia del corazón

La voz del lamento identifica el rechazo de la disciplina. El problema no fue solo desconocer el peligro, sino despreciar una corrección que había sido ofrecida.

Explicación del versículo

«Ni digas» continúa el cuadro del gemido final. El padre pone en boca del oyente una confesión imaginada para que pueda escucharla antes de que sea su propia experiencia. No describe un testimonio histórico con identidad conocida.

La expresión «cómo odié» reconoce una actitud intensa frente a la instrucción. La enseñanza no faltaba: había sido recibida con hostilidad. El peligro puede persistir aun donde hay información suficiente, si el deseo exige que ninguna advertencia interfiera.

El corazón despreció la corrección. La frase lleva la responsabilidad al interior y conecta con el mandato de guardarlo en 4:23. Lo que se aceptaba o rechazaba dentro terminó tomando forma en decisiones.

La disciplina había procurado el bien que el camino consumió. El lamento permite reconocer su valor desde la pérdida, pero el propósito del padre es que el hijo no necesite llegar a la ruina para estimar una advertencia verdadera.

Proverbios 15:31–33 presenta la reprensión como camino de entendimiento y relaciona la humildad con la honra. La conexión muestra la alternativa disponible: recibir la corrección antes de que el orgullo la convierta en objeto de desprecio.

Hebreos 12:5–11 sitúa la disciplina bajo el amor del Padre y reconoce su fruto apacible de justicia. Para el discípulo de Jesucristo, admitir una resistencia no significa quedar sin esperanza. Su gracia permite arrepentirse y recibir una formación que antes se rechazaba.

Texto original y responsabilidad interior

שָׂנֵאתִי מוּסָר —*sane’ti musar*, «odié la disciplina»— reconoce el rechazo. נָאַץ לִבִּי —*na’ats libbi*, «mi corazón despreció»— sitúa la actitud en la voluntad del hablante.

---

13 No escuché la voz de mis maestros ni presté oído a quienes me instruían.

Tener maestros no sustituye la disposición de escucharlos

El lamento recuerda a quienes procuraban enseñar. La pérdida no se explica por ausencia de orientación, sino por haber cerrado el oído a ella.

Explicación del versículo

El versículo precisa la resistencia nombrada antes. La persona reconoce que había voces de enseñanza, pero no las recibió. Contar con instrucción cercana no produce su fruto de manera automática.

Maestros e instructores aparecen en paralelo. La pluralidad amplía la escena más allá de una sola advertencia aislada. El texto no describe aquí una institución escolar concreta ni permite reconstruir sus métodos.

Escuchar la voz e inclinar el oído retoman los mandatos del comienzo del capítulo. La confesión muestra el reverso de aquella respuesta: el oyente tuvo ocasión de prestar atención y no quiso hacerlo. El lector todavía puede responder a la exhortación presente.

La sabiduría no identifica toda advertencia humana como verdadera por el solo hecho de haber sido pronunciada. En la unidad, los maestros transmitían la enseñanza buena que procuraba fidelidad y vida. Su orientación debía ser recibida por ese contenido.

2 Timoteo 3:14–17 llama a permanecer en lo aprendido, recordando de quiénes se recibió, y dirige la formación hacia la fe en Cristo Jesús. La relación reconoce el valor de los maestros sin colocarlos por encima de la Escritura o del Salvador.

El versículo permite una respuesta humilde antes de la pérdida: volver a escuchar y examinar la corrección que el deseo descartó. La gracia de Cristo no vuelve innecesaria la enseñanza, sino que forma un corazón dispuesto a reconocer su necesidad.

Texto original y oído cerrado

מוֹרַי —*moray*, «mis maestros»— se corresponde con מְלַמְּדַי —*melammeday*, «quienes me instruían»—. לֹא הִטִּיתִי אָזְנִי —*lo’ hittiti ’ozni*, «no incliné mi oído»— expresa la respuesta que el hablante dejó de dar.

---

14 Estuve al borde de la ruina total, en medio de la asamblea y de la congregación».

La conducta escondida puede desembocar en una ruina visible

El lamento alcanza su dimensión pública. La persona contempla la magnitud del daño en medio de la comunidad a la que pertenece.

Explicación del versículo

La frase cierra las palabras imaginadas del oyente que rechazó la disciplina. La ruina no aparece como un efecto aislado y menor. El conjunto de pérdidas lo ha situado al borde de un mal que abarca su vida.

«En medio de la asamblea y de la congregación» introduce el ámbito comunitario. Una relación que pudo buscarse en secreto termina comprometiendo la vida delante de otros. El daño a vínculos y confianza no siempre puede mantenerse dentro de la discreción que sus participantes preferían.

Asamblea y congregación forman un paralelo que destaca esa presencia pública. El texto no relata aquí un juicio con cargos detallados ni establece una pena concreta. El lector debe reconocer la gravedad sin completar una escena judicial que el poema no ha narrado.

La voz lamenta haber despreciado la instrucción incluso contando con una comunidad. Estar rodeado de enseñanza y de personas que conocen la verdad no protege por sí mismo si el corazón mantiene su rechazo.

Levítico 19:13–18 reúne justicia, cuidado de la vida, reprensión y amor al prójimo dentro del pueblo de Dios. La relación permite comprender que la comunidad no debería ser solo un escenario de vergüenza: tiene responsabilidad de enseñar y procurar el bien con verdad.

1 Corintios 6:9–11 habla a una congregación donde algunos habían vivido en pecados que ahora debían dejar atrás. El lavado y la justificación en el Señor Jesús abren una esperanza real. La restauración no exige negar el daño público ni autoriza a una comunidad a reemplazar la verdad por humillación permanente.

Texto original y amplitud de la ruina

כִּמְעַט הָיִיתִי בְכָל־רָע —*kim‘at hayiti vekhol ra‘*, «estuve al borde de la ruina total»— expresa la magnitude del peligro en la traducción NTBT. קָהָל וְעֵדָה —*qahal we‘edah*, «asamblea y congregación»— sitúa el lamento en el ámbito de la comunidad.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una advertencia verdadera antes de que el daño se haga mayor. Si necesitas reconocer un pecado, acude a Jesucristo y busca ayuda que mantenga juntas la verdad, la responsabilidad y la gracia. El temor a quedar expuesto no tiene que obligarte a sostener indefinidamente el engaño.

La alegría y la fidelidad del matrimonio

---

15 Bebe el agua de tu propia cisterna, el agua que fluye de tu propio pozo.

La intimidad matrimonial es un bien que debe cultivarse con fidelidad

La enseñanza cambia de la pérdida a una alegría legítima. Beber del propio pozo representa recibir el amor dentro del vínculo matrimonial.

Explicación del versículo

Después del lamento imaginado, el padre ofrece una dirección positiva. La alternativa a la infidelidad no es despreciar el deseo o considerar mala toda intimidad. Es reconocer un lugar verdadero donde el amor puede disfrutarse con fidelidad.

La cisterna y el pozo ofrecen agua para la vida. La imagen de beber comunica satisfacción recibida de una fuente propia. El versículo 18 identifica expresamente el ámbito de esa alegría: la esposa de juventud.

«Tu propia» contrasta con la relación ajena y con los recursos que acaban en casa de un desconocido. El énfasis está en la fidelidad al vínculo, no en reducir a la esposa a una cosa. La persona amada debe ser reconocida como compañera, no solo como medio de satisfacer un deseo.

Cantares 4:12–15 utiliza huerto, manantial y pozo para celebrar la intimidad amorosa. La relación permite reconocer el carácter poético de las imágenes. No es necesario asignar cada depósito o corriente a una parte del cuerpo para comprender la alegría de una relación cuidada.

Génesis 2:18–25 presenta la unión del hombre y la mujer como una sola carne. La relación da profundidad al «propio pozo»: el amor se sitúa dentro de una unión que crea responsabilidad y pertenencia, además de agrado.

Efesios 5:25–33 llama al esposo a amar y cuidar a su esposa conforme a la entrega de Cristo por la iglesia. El seguimiento de Jesucristo forma así una fidelidad que nutre la vida compartida. El gozo matrimonial no es una excusa para el egoísmo, sino un bien que se recibe y se cuida en amor.

Texto original y metáfora del agua

מִבּוֹרֶךָ —*mibborekha*, «de tu cisterna»— y מִתּוֹךְ בְּאֵרֶךָ —*mittokh be’erekha*, «del interior de tu pozo»— reúnen las dos imágenes. En esta unidad, el agua representa la satisfacción del amor dentro de la fidelidad matrimonial.

---

16 ¿Han de derramarse tus manantiales por fuera, tus corrientes de agua por las plazas?

La intimidad no debe dispersarse fuera del compromiso matrimonial

La pregunta prolonga la imagen del agua. Lo que pertenece al vínculo fiel no debe derramarse indiscriminadamente en las plazas.

Explicación del versículo

El contraste va de la propia cisterna a los espacios de fuera. Manantiales y corrientes amplían la imagen de la vida íntima; las plazas presentan su dispersión hacia un ámbito público y sin exclusividad.

La NTBT formula la frase como pregunta. Su fuerza se comprende con la respuesta del versículo 17: deben ser solo para el destinatario, sin compartir con extraños. La pregunta invita a reconocer lo inadecuado de esa dispersión.

La imagen no enseña que deba negarse agua literal al vecino. Dentro del poema, el tema es la fidelidad sexual y matrimonial. Aplicarla como prohibición de generosidad contradiría el deber de hacer el bien al prójimo enseñado en el capítulo 3.

El contraste tampoco vuelve vergonzosa la intimidad en sí. El versículo anterior mandaba beber y los siguientes pedirán alegrarse en el amor de la esposa. El problema es separar ese bien del compromiso que lo sostiene y convertirlo en una experiencia disponible para relaciones ajenas.

Malaquías 2:14–16 presenta al Señor como testigo del pacto con la compañera de juventud. La relación permite escuchar el valor de lo reservado: la fidelidad no es una limitación arbitraria impuesta a un deseo sin vínculos. Honra una unión verdadera y a la persona que comparte esa historia.

1 Corintios 7:2–5 llama tanto al esposo como a la esposa a la fidelidad y al cuidado mutuo. La relación cristiana hace explícita esa reciprocidad. La enseñanza no otorga al varón una libertad que niega a su esposa; dirige a ambos hacia una vida compartida en verdad.

Texto original y contraste de espacios

מַעְיְנֹתֶיךָ חוּצָה —*ma‘yenotekha khutsah*, «tus manantiales por fuera»— y בָּרְחֹבוֹת פַּלְגֵי־מָיִם —*barekhovot palge mayim*, «corrientes de agua por las plazas»— describen la dispersión frente al pozo propio del versículo 15.

---

17 Que sean solo para ti, sin compartirlas con extraños.

La exclusividad protege una relación de fidelidad recíproca

La respuesta a la pregunta anterior reclama un vínculo que no se comparte con extraños. El gozo íntimo se guarda dentro del compromiso matrimonial.

Explicación del versículo

«Que sean solo para ti» continúa hablando de las fuentes y corrientes. La imagen exige conservar la exclusividad del vínculo. El contraste con extraños impide tratar la infidelidad como una ampliación inocua de la alegría.

El padre dirige la enseñanza a su hijo y utiliza ese punto de vista. Eso no elimina la obligación del propio varón: el capítulo le prohíbe acercarse a otra mujer y lo llama a alegrarse con su esposa. La fidelidad que espera recibir es también la que debe ofrecer.

La exclusividad no significa aislamiento del matrimonio respecto de toda vida comunitaria. El tema es la intimidad del vínculo, no la prohibición de amistad, servicio o ayuda al prójimo. Lo que debe quedar fuera es la participación de terceros en una relación infiel.

1 Corintios 7:2–5 habla de la propia esposa y del propio esposo, del deber mutuo y del acuerdo entre ambos. La relación evita convertir el lenguaje de pertenencia en un privilegio unilateral. Ambos tienen dignidad y responsabilidad dentro de la unión.

Efesios 5:25–33 llama al esposo a cuidar y alimentar a su esposa como a su propio cuerpo, siguiendo el amor de Cristo. La exclusividad recibe así una dirección positiva: proteger a la persona amada y cultivar una vida común. El compromiso no se honra mediante control egoísta, sino con una fidelidad que procura el bien del otro.

El versículo prepara la bendición de la fuente y la alegría con la esposa de juventud. Guardar el vínculo no termina en evitar a terceros; debe abrir espacio para valorar y cuidar la relación real. La gracia de Jesucristo forma esa entrega sin hacer de la satisfacción personal el único criterio.

Texto original y exclusividad

יִהְיוּ־לְךָ לְבַדֶּךָ —*yihyu lekha levaddekha*, «que sean solo para ti»— responde a la dispersión de las fuentes. וְאֵין לְזָרִים אִתָּךְ —*we’en lezarim ’ittakh*, «sin compartirlas con extraños»— precisa el límite del vínculo.

---

18 Que tu fuente sea bendita y alégrate con la esposa de tu juventud,

La fidelidad incluye alegrarse en la compañera de la propia historia

La bendición de la fuente se concreta en el amor a la esposa de juventud. El padre invita a cultivar alegría dentro del vínculo que se debe honrar.

Explicación del versículo

«Que tu fuente sea bendita» recoge la metáfora del agua y la convierte en deseo de bien. La intimidad matrimonial aparece bajo una valoración favorable. El texto no la considera una realidad impura que solo pudiera tolerarse.

La segunda frase identifica la relación que da sentido a la imagen: la esposa de juventud. La fuente no es una posesión abstracta, sino una vida íntima compartida con una persona y sostenida en un compromiso.

La juventud señala la historia del vínculo. El mandato pide alegrarse con la compañera, en vez de tratar lo conocido como menos valioso frente a una novedad seductora. La fidelidad no se agota en evitar una ruptura: necesita seguir reconociendo el bien de la relación.

Malaquías 2:14–16 utiliza también la expresión «esposa de tu juventud» para denunciar al esposo infiel. El pasaje recuerda que ella es su compañera y la esposa de su pacto. La relación explica el peso de la alegría: debe honrar una promesa y una historia compartida.

La bendición no queda definida aquí por una cantidad de hijos, riqueza o ausencia de dificultades. La imagen celebra el vínculo y su gozo. El padre no ofrece una lista de resultados que permita acusar a un matrimonio cuando atraviesa una limitación.

Efesios 5:25–33 manda amar a la propia esposa, alimentarla y cuidarla según el amor de Cristo. La enseñanza cristiana forma esa disposición activa de cuidado. La alegría del esposo no se sostiene exigiendo que la esposa produzca siempre una emoción, sino valorándola y procurando su bien dentro de la unión.

Texto original y alegría del vínculo

יְהִי־מְקוֹרֵךְ בָּרוּךְ —*yehi meqorkha varukh*, «que tu fuente sea bendita»— expresa el deseo de bien. וּשְׂמַח מֵאֵשֶׁת נְעוּרֶיךָ —*usemakh me’eshet ne‘urekha*, «y alégrate con la esposa de tu juventud»— sitúa ese bien en la relación matrimonial.

---

19 cierva amorosa y gacela graciosa.
Que sus pechos te satisfagan en todo tiempo;
embriágate siempre de su amor.

El amor matrimonial se celebra con deseo y ternura

El poema expresa con franqueza la alegría corporal y afectiva de la relación fiel. La sabiduría no identifica el deseo amoroso con el camino de la infidelidad.

Explicación del versículo

La cierva y la gacela presentan a la esposa mediante imágenes de gracia y belleza. El lenguaje es poético y afectuoso. Su propósito es invitar al esposo a apreciarla, no establecer una comparación física que deba imponerse como medida de valor.

La satisfacción en su cuerpo y el cautivarse por su amor unen intimidad corporal y relación personal. El texto no reduce a la esposa a una función; el mandato procede de alegrarse con la compañera de juventud y debe conservar ese marco.

«En todo tiempo» y «siempre» insisten en una orientación perdurable. La invitación contrasta con buscar excitación en una relación ajena. No pretende describir una sensación idéntica en cada momento ni concede al esposo autoridad para ignorar la condición de su esposa.

La imagen de embriagarse expresa quedar cautivado por el amor. El mismo verbo aparecerá en la pregunta del versículo 20 y, con sentido de extravío, al final del capítulo. El contraste no condena toda intensidad del deseo: pregunta hacia qué relación se dirige.

1 Corintios 7:2–5 sitúa la vida íntima bajo obligaciones recíprocas y atención al acuerdo entre ambos. La conexión impide usar la celebración del deseo como justificación para el egoísmo. La fidelidad necesita un cuidado que reconozca plenamente a la persona amada.

Efesios 5:25–33 llama a amar como Cristo amó y se entregó por la iglesia. Esa entrega orienta al esposo hacia nutrir y cuidar. En el seguimiento de Jesucristo, la alegría del matrimonio puede recibirse con gratitud, sin separar el placer del amor que procura el bien del otro.

Texto original y juego de sentidos

בְּאַהֲבָתָהּ תִּשְׁגֶּה תָמִיד —*be’ahavatah tishgeh tamid*, «embriágate siempre de su amor»— expresa quedar cautivado. La forma *tishgeh* reaparece en 5:20, mientras 5:23 emplea el verbo para el extravío. La relación y el contexto determinan el valor de esa intensidad.

---

20 ¿Por qué, hijo mío, has de embriagarte con una mujer ajena y abrazar el seno de una extraña?

El deseo debe dirigirse al vínculo fiel en vez de buscar una relación ajena

La pregunta contrasta dos formas de quedar cautivado. Después de celebrar el amor de la esposa, el padre cuestiona el atractivo de una intimidad infiel.

Explicación del versículo

«¿Por qué?» reclama una razón ante el contraste que acaba de ser presentado. El hijo ya ha visto tanto el costo de la senda ajena como la bondad del amor matrimonial. La pregunta lo invita a reconocer lo injustificable de cambiar esa fidelidad por una relación destructiva.

El verbo de embriagarse continúa la expresión del versículo 19. La intensidad del deseo no decide por sí sola si una conducta es buena. Importa la verdad de la relación hacia la que se orienta.

Abrazar el seno de una extraña contrapone una acción íntima al abrazo fiel del matrimonio. El lenguaje es concreto para que el oyente no conserve la advertencia solo como idea general. Su cuerpo participa de las decisiones de fidelidad o traición.

Ajena y extraña siguen teniendo el sentido establecido por el contexto. La pregunta no condena una nacionalidad ni desvaloriza a la mujer por ser desconocida. Confronta la búsqueda de una relación fuera del compromiso matrimonial.

Mateo 19:3–9 dirige la enseñanza acerca del matrimonio hacia la unión establecida por Dios. La relación permite reconocer por qué una atracción nueva no tiene autoridad para volver insignificante un vínculo verdadero.

Efesios 5:25–33 presenta el amor de Cristo como entrega que santifica y cuida. La formación cristiana del deseo no termina en reprimir una acción mientras se conserva la voluntad de traicionar. Recibe del Salvador una orientación de amor fiel, capaz de reconocer a la persona y el pacto que la tentación intenta dejar al margen.

Texto original y elección del objeto del amor

וְלָמָּה תִּשְׁגֶּה —*welammah tishgeh*, «¿y por qué has de embriagarte?»— retoma el verbo del versículo anterior. חֵק נָכְרִיָּה —*kheq nokhriyyah*, «seno de una extraña»— concreta la intimidad ajena que se contrapone al amor de la esposa.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si estás utilizando la fuerza de una atracción como excusa para desatender un compromiso verdadero. Lleva ese deseo ante Jesucristo y deja de alimentar la relación que requiere engaño. La fidelidad necesita decisiones y cuidado del vínculo, además de una declaración de buenas intenciones.

La responsabilidad delante de Dios

---

21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos del SEÑOR y él examina todas sus sendas.

La vida íntima también permanece delante de Dios

El fundamento de la responsabilidad es la mirada de Jehová. Ninguna senda queda fuera de su conocimiento porque otras personas no la vean.

Explicación del versículo

«Porque» responde al llamado a la fidelidad y a la pregunta del versículo 20. El hijo no decide solamente ante la posibilidad de ser descubierto por otros. Sus caminos ya están presentes ante el Señor.

La afirmación abarca todas las sendas. La vida íntima, las conversaciones y las decisiones escondidas pertenecen a la misma existencia delante de Dios. El secreto humano no transforma una relación infiel en un ámbito sin responsabilidad.

Jehová examina los caminos. La expresión corresponde al acto de considerar la senda que la mujer desatendía en el versículo 6 y que el hijo debía practicar en 4:26. La falta de discernimiento humano no elimina la valoración verdadera del Señor.

Salmos 139:1–6 confiesa que Dios conoce caminar, descanso, pensamiento y palabra. La relación muestra una mirada que alcanza la persona entera. No necesita esperar a que una conducta se vuelva pública para conocer su verdad.

Salmos 139:23–24 convierte ese conocimiento en una petición: ser examinado y guiado por el camino eterno. La respuesta a la mirada de Dios puede ser una apertura confiada a su corrección, en vez de un esfuerzo continuo por ocultarse.

En Jesucristo, el pecador puede acudir al Padre con verdad y recibir perdón. Esa gracia no vuelve indiferentes las decisiones íntimas; permite abandonar el engaño y buscar una vida coherente. La fidelidad se vive ante el Señor que conoce, examina y conduce.

Texto original y examen de las sendas

נֹכַח עֵינֵי יְהוָה דַּרְכֵי־אִישׁ —*nokhakh ʻene YHWH darkhe ʼish*, «los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová»— presenta su conocimiento directo. מְפַלֵּס —*mefalles*, «examina», «pondera»— expresa la valoración de todas sus sendas.

---

22 Al malvado lo atrapan sus propias maldades;
queda sujeto por las cuerdas de su pecado.

El pecado puede convertirse en las cuerdas que sujetan al que lo practica

El final del capítulo revela una pérdida de libertad. La persona no queda atrapada únicamente por amenazas externas, sino también por sus propias maldades.

Explicación del versículo

El sujeto inicial son las maldades del malvado. Ellas lo atrapan, y las cuerdas de su pecado lo mantienen sujeto. El orden hace visible el poder de una conducta que al principio podía presentarse como una elección sin costo.

La imagen responde a las advertencias de alejar el camino y no acercarse a la puerta. La repetición del pecado puede crear compromisos, engaños y deseos que dificultan salir. Quien entraba creyendo controlar la situación descubre que la situación también lo controla.

El texto identifica al malvado y sus propias acciones como origen de estas cuerdas. No afirma que toda persona atrapada o sometida por otros lo esté por culpa propia. El mismo libro ha descrito a malvados que buscan hacer caer a alguien; las víctimas de ese daño no deben ser acusadas mediante este versículo.

Salmos 7:14–16 presenta una imagen semejante: el mal preparado vuelve sobre su autor. La relación muestra la inversión moral de un camino que pretendía obtener ventaja. La maldad no garantiza el dominio que promete.

Juan 8:31–36 recoge la enseñanza de Jesús de que quien comete pecado es esclavo del pecado y anuncia que el Hijo hace verdaderamente libres. La conexión da una esperanza que no nace de negar las cuerdas. La libertad necesita al Salvador, no solamente una declaración de independencia.

Romanos 6:16–23 contrapone la servidumbre del pecado con la vida recibida de Dios en Cristo Jesús. La liberación tiene un fruto nuevo de santificación. La gracia no deja al discípulo cómodamente sujeto a la misma conducta, sino que lo llama a una obediencia que corresponde a la vida recibida.

Texto original y sujeción

עֲוֹנוֹתָיו יִלְכְּדֻנוֹ —*ʻawonotav yilkeduno*, «sus maldades lo atrapan»— señala el origen del lazo. בְּחַבְלֵי חַטָּאתוֹ —*bekhavle khattaʻto*, «con las cuerdas de su pecado»— expresa la sujeción que su propia conducta ha producido.

---

23 Morirá por falta de disciplina;
se extraviará por su enorme necedad.

Rechazar la formación conduce a perder el rumbo y la vida

La conclusión une muerte, falta de disciplina y necedad. El capítulo presenta el final de una conducta que no quiso recibir corrección.

Explicación del versículo

El pronombre «él» mantiene al malvado del versículo anterior como sujeto. La advertencia no se dirige contra cualquier persona que haya recibido poca educación. Describe al que ha seguido el pecado y queda sujeto por sus propias acciones.

La falta de disciplina debe leerse junto al lamento de los versículos 12–13. Allí había maestros y corrección, pero el corazón los despreciaba. La carencia final es el resultado de una formación rechazada, no una acusación contra quien nunca tuvo las mismas oportunidades de aprender.

La necedad es llamada enorme por su dominio y gravedad. El libro utiliza el término en sentido moral: una resistencia a la verdad que permite escoger lo destructivo. No habla de una discapacidad intelectual ni ofrece una medida de inteligencia.

El extravío cierra el movimiento del capítulo. El verbo que antes expresaba quedar cautivado por el amor aparece ahora con un final de pérdida. La intensidad del deseo necesitaba una dirección fiel; sin ella, el camino termina consumiendo la vida.

Santiago 1:13–18 describe el pecado que llega a producir muerte. La conexión conserva la advertencia sin atribuir a Dios el origen de la tentación. El capítulo llama a reconocer responsabilidad y recibir la enseñanza antes de que se siga alimentando el mal.

Romanos 6:16–23 anuncia que el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. La esperanza no procede de merecer una vida nueva mediante disciplina suficiente. Se recibe del Salvador y da fruto en una conducta distinta. Precisamente por eso la gracia permite abandonar el rumbo que el poema ha mostrado como mortal.

Texto original y cierre de la advertencia

בְּאֵין מוּסָר —*beʻen musar*, «por falta de disciplina»— explica la pérdida desde la formación desatendida. יִשְׁגֶּה —*yishgeh*, «se extraviará»— cierra la advertencia y retoma, con sentido destructivo, el verbo utilizado en 5:19–20.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir hoy la corrección que estás intentando posponer. Acude a Jesucristo con verdad y pide ayuda para dejar una conducta que te sujeta. La fidelidad no comienza demostrando que nunca erraste, sino respondiendo a la gracia del Señor con arrepentimiento y pasos concretos de obediencia.

Capítulo 6

Cómo afrontar una garantía imprudente

---

[1] Hijo mío, si has salido fiador por tu prójimo, si has dado tu mano en garantía a un extraño,

La ayuda al prójimo necesita discernir los compromisos que asume

El padre presenta el caso de quien ha dado una garantía por otra persona. La advertencia trata del riesgo de comprometer la propia responsabilidad mediante una promesa imprudente.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una situación condicional: «si has salido fiador». No se introduce todavía el consejo de salida; primero se identifica el compromiso que ha colocado al hijo en riesgo.

Salir fiador significa responder como garantía por otro. La mano dada hace visible la palabra empeñada. La escena supone que el hijo ha asumido una obligación cuyos efectos pueden alcanzar sus propios bienes y su capacidad de vivir.

Prójimo y extraño aparecen en las dos frases. El poema no ofrece todos los detalles de la operación ni identifica por nombre al deudor o al acreedor. Su atención está en la responsabilidad que el oyente ha aceptado ante otra persona.

Proverbios 11:15 y Proverbios 22:26–27 desarrollan la misma advertencia, hasta preguntar por la pérdida de la propia cama cuando no se tiene con qué responder. La relación muestra que la garantía no debe tratarse como una palabra amable sin consecuencias.

Éxodo 22:25–27 y Levítico 25:35–37 mandan cuidar al necesitado y sostener al hermano que empobrece. Esos pasajes impiden convertir la prudencia de Proverbios en una excusa para la indiferencia. Ayudar y asumir sin discernimiento una obligación ajena no son acciones idénticas.

Mateo 5:33–37 llama a una palabra verdadera y clara en la enseñanza de Jesús. La relación cristiana pide tomar en serio lo que se promete. La generosidad formada por la gracia no necesita una apariencia de capacidad ilimitada ni una promesa que el hablante no ha considerado.

Texto original y garantía

עָרַבְתָּ —*ʻaravta*, «has salido fiador»— expresa la responsabilidad asumida por otro. תָּקַעְתָּ לַזָּר כַּפֶּיךָ —*taqaʻta lazzar kappekha*, «has dado tus manos en garantía a un extraño»— presenta el gesto que confirma el compromiso.

---

[2] si te has enredado con las palabras de tu boca, si has quedado atrapado con las palabras de tu boca,

Las propias palabras pueden llegar a convertirse en una trampa

El compromiso del versículo anterior ya ha producido una sujeción. La repetición de la boca destaca que hablar también puede ser una manera de actuar.

Explicación del versículo

Las dos frases describen la misma condición con imágenes de captura. El hijo ha quedado enredado y atrapado. La garantía pronunciada no desaparece porque después le resulte incómoda.

La repetición de «las palabras de tu boca» concentra la responsabilidad. El peligro no procede únicamente de una fuerza externa. Lo que el oyente dijo pudo colocarlo bajo una obligación que no había valorado suficientemente.

Las palabras tienen efectos porque otra persona puede contar con ellas y reclamar su cumplimiento. El poema no enseña que cualquier frase pronunciada cree por sí misma una realidad inevitable. Habla del compromiso específico de garantía que abrió la unidad.

La imagen de la trampa retoma el cierre del capítulo 5, donde el malvado quedaba sujeto por su pecado. Aquí el caso es una promesa imprudente y se ofrecerá una salida que necesita actuación humilde. El hilo común es la insuficiencia de la confianza en poder deshacer después cualquier elección.

Proverbios 17:18 vincula dar la mano en garantía con falta de juicio. La relación explica por qué el problema debe prevenirse mediante discernimiento, además de atenderse una vez que existe.

Mateo 5:33–37 sitúa el habla bajo la verdad en la enseñanza de Jesucristo. El discípulo necesita que su sí sea verdadero y responsable. Cuando descubre un compromiso imprudente, la gracia lo llama a afrontar la situación con honestidad, en vez de añadir engaño para aparentar que sus palabras nunca importaron.

Texto original y doble imagen de captura

נוֹקַשְׁתָּ —*noqashta*, «has quedado enredado»— y נִלְכַּדְתָּ —*nilkadta*, «has quedado atrapado»— expresan sujeción. בְּאִמְרֵי־פִיךָ —*be’imre fikha*, «por las palabras de tu boca»— se repite para señalar su origen.

---

3 haz esto, hijo mío, y líbrate, pues has caído en manos de tu prójimo: ve, humíllate e insiste ante él.

Reconocer la imprudencia permite buscar una salida con humildad

La respuesta propuesta es acudir al prójimo e insistir sin orgullo. El hijo debe afrontar la relación en la que sus propias palabras lo comprometieron.

Explicación del versículo

«Haz esto» cambia de describir el problema a proponer una respuesta. La enseñanza no deja al hijo paralizado por haber actuado sin discernimiento. Lo llama a buscar liberación del compromiso que lo ha puesto en manos de otro.

La expresión «en manos de tu prójimo» muestra una pérdida de control. La solución no consiste en seguir actuando como si la promesa no tuviera efectos. Requiere tratar con la persona implicada y reconocer la situación real.

«Ve» pide iniciativa; «humíllate» confronta el orgullo que podría impedirla. La vergüenza de admitir un error no debe convertirse en motivo para dejar que el problema crezca. La sabiduría puede expresarse al reconocer una imprudencia que ya se cometió.

La insistencia debe entenderse dentro de esa petición de salida. El texto llama a solicitar con urgencia una liberación, no a intimidar al prójimo ni a negar falsamente el compromiso. El fin buscado necesita medios que no añadan una nueva injusticia.

Proverbios 22:26–27 muestra la gravedad de una garantía que sobrepasa la capacidad de responder. Esa relación explica la urgencia: no se trata simplemente de evitar una conversación desagradable, sino de preservar la vida ordinaria que el compromiso pone en riesgo.

Proverbios 3:34–35 afirma que Dios da gracia a los humildes. En el seguimiento de Jesucristo, reconocer la propia limitación permite actuar con verdad. La gracia no exige defender una apariencia de acierto continuo; forma una humildad capaz de buscar una solución responsable.

Texto original y respuesta humilde

וְהִנָּצֵל —*wehinnatsel*, «y líbrate»— expresa la salida buscada. הִתְרַפֵּס —*hitrappes*, «humíllate»— y el mandato de insistir describen una petición que renuncia al orgullo para afrontar el compromiso.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una promesa imprudente sin encubrirla con otra. La enseñanza te invita a hablar con verdad, admitir tus límites y buscar una salida honesta con quien corresponda. Pide a Jesucristo humildad para afrontar el error y discernimiento para no repetirlo.

---

[4] No concedas sueño a tus ojos ni descanso a tus párpados.

Una obligación peligrosa no debe dejarse crecer por aplazamiento

La prohibición de dormir intensifica la urgencia de buscar una salida. La escena reclama atención inmediata al compromiso que el hijo ya ha asumido.

Explicación del versículo

El padre continúa el mandato de ir y pedir liberación de la garantía. Ojos y párpados forman un paralelo que concentra la imagen del descanso. La persona no debe dormirse sobre el problema mientras la obligación sigue vigente.

La fuerza del lenguaje responde a la gravedad de la situación. No se ofrece aquí un régimen permanente de privación del sueño. El capítulo anterior ya valoró el cuidado de la vida, y 3:24 celebró el descanso recibido bajo la confianza en el Señor.

La imagen confronta el aplazamiento que evita una conversación difícil. Desear que el compromiso desaparezca no lo resuelve. La sabiduría pide dar prioridad a una responsabilidad que puede comprometer los bienes y la vida cotidiana.

El consejo se sitúa entre la petición humilde del versículo 3 y la fuga de la trampa del versículo 5. Ambas imágenes aclaran su alcance: se trata de actuar con diligencia para salir de un riesgo concreto, no de elevar el agotamiento a señal de fidelidad.

Marcos 6:30–32 muestra a Jesús invitando a los apóstoles a descansar después de su labor. La relación preserva el valor del reposo. Seguir a Cristo permite tanto detenerse cuando corresponde como afrontar sin demora una responsabilidad que no debe ser descuidada.

Texto original y urgencia figurada

אַל־תִּתֵּן שֵׁנָה לְעֵינֶיךָ —*ʼal titten shenah leʼenekha*, «no concedas sueño a tus ojos»— se corresponde con negar descanso a los párpados. La repetición es una manera enfática de pedir atención urgente al asunto.

---

[5] Escapa como la gacela de la mano del cazador, como el ave de la mano de quien tiende trampas.

La salida de una trampa debe buscarse con decisión

La gacela y el ave completan la advertencia sobre la garantía imprudente. La imagen de escapar muestra que el riesgo requiere una respuesta real.

Explicación del versículo

El mandato «escapa» recoge la liberación pedida en el versículo 3. La enseñanza ha pasado de la palabra comprometida a la necesidad de deshacer, con honestidad, la situación peligrosa que produjo.

La gacela y el ave son presentadas frente a la mano que captura. La comparación no describe todos los procedimientos de una cacería; hace sentir la urgencia de salir. Para una criatura atrapada, la demora no es una condición neutral.

La palabra humana había sido descrita como lazo en el versículo 2. La imagen final vuelve sobre ese comienzo y cierra la unidad. El hijo debe valorar lo que promete antes de que una declaración se convierta en sujeción.

El escape no autoriza engaño o daño al prójimo. El procedimiento indicado fue acudir, humillarse e insistir. La comparación animal expresa la urgencia, mientras los mandatos humanos anteriores determinan el modo moral de buscar la salida.

Proverbios 22:3 afirma que el prudente ve el peligro y se refugia. La relación explica la finalidad de advertir: reconocer una amenaza debe producir una respuesta, en lugar de quedarse en preocupación sin acción.

Mateo 5:33–37 orienta el habla del discípulo de Jesús hacia la claridad y la verdad. El cierre de Proverbios permite aprender de una promesa mal considerada. La gracia forma responsabilidad para el futuro, sin obligar a sostener el orgullo de nunca haber necesitado corrección.

Texto original y liberación

הִנָּצֵל —*hinnatsel*, «escapa», «líbrate»— abre la comparación. כִּצְבִי —*kitsevi*, «como la gacela»— y כְּצִפּוֹר —*khetsippor*, «como el ave»— presentan dos imágenes de una vida que necesita salir del poder de quien la captura.

Diligencia y previsión frente a la pereza

---

6 Ve a la hormiga, perezoso;
observa sus caminos y hazte sabio.

La diligencia puede aprenderse al observar una criatura pequeña

El padre envía al perezoso a la hormiga. El aprendizaje de la sabiduría requiere humildad para reconocer una lección fuera de la propia complacencia.

Explicación del versículo

La nueva unidad comienza con una orden de ir y mirar. El maestro no ofrece solamente una reprensión abstracta: dirige la atención a una conducta observable que contrasta con la negligencia del oyente.

El destinatario es llamado perezoso porque el pasaje confrontará su resistencia a levantarse y atender lo necesario. El término describe una disposición censurada en la escena; no debe imponerse a toda persona cansada, enferma o sin trabajo.

La hormiga sirve como ejemplo de actividad y previsión, aspectos que los versículos 7–8 explicarán. El tamaño de la criatura contrasta con la capacidad humana de razonar y asumir responsabilidad. El oyente tiene motivos suficientes para aprender y actuar.

«Hazte sabio» muestra el propósito de observar. No se trata solo de admirar un animal ni de reproducir cada rasgo de su comportamiento. El hijo debe recibir la lección pertinente para su propia vida: atender lo necesario sin esperar indefinidamente.

Proverbios 30:24–25 vuelve a presentar a las hormigas entre criaturas pequeñas y sabias porque preparan alimento en verano. La relación confirma el aspecto escogido por el poema: la previsión diligente, más que una fuerza extraordinaria.

2 Tesalonicenses 3:6–13 exhorta a trabajar tranquilamente en el Señor Jesucristo y a no cansarse de hacer el bien. La dirección cristiana une responsabilidad y servicio. El trabajo no compra la salvación ni concede superioridad moral; puede ser una respuesta concreta a la gracia que permite cuidar la vida y al prójimo.

Texto original y aprendizaje mediante la observación

רְאֵה דְרָכֶיהָ וַחֲכָם —*re’eh derakheha wakhakham*, «observa sus caminos y hazte sabio»— presenta el movimiento de mirar a aprender. נְמָלָה —*nemalah*, «hormiga»— identifica la criatura que ofrece el ejemplo.

---

7 Aunque no tiene jefe, ni supervisor ni gobernante,

La responsabilidad no debe depender de una vigilancia constante

La hormiga es descrita sin los cargos de autoridad de una comunidad humana. El contraste destaca una diligencia que no necesita recibir una orden a cada momento.

Explicación del versículo

El versículo depende de la llamada a observar los caminos de la hormiga. Jefe, supervisor y gobernante reúnen figuras que dirigen, vigilan o mandan. La comparación prepara la actividad de reunir alimento del versículo 8.

El poeta utiliza cargos humanos para destacar la lección. No está ofreciendo una descripción científica completa de la organización de todas las especies de hormigas. El punto de la observación es que la tarea se realiza sin una autoridad humana que tenga que imponerla continuamente.

La reprensión alcanza al oyente que podría tener capacidad y orientación, pero espera siempre un mandato nuevo. La sabiduría forma una disposición responsable que reconoce lo necesario y actúa, en lugar de depender solamente de la presión externa.

La ausencia de esos cargos en la imagen no convierte toda autoridad en un mal. El propio padre está enseñando y el libro valora recibir corrección. Lo que se cuestiona es usar la falta de vigilancia como excusa para abandonar el deber.

2 Tesalonicenses 3:6–13 presenta el ejemplo apostólico y exhorta a una vida ordenada en Jesucristo. La enseñanza puede recibirse de otros y después vivirse con responsabilidad personal. La gracia no obliga a esperar una nueva supervisión para cada acto de servicio.

El versículo siguiente mostrará el fruto concreto: alimento preparado a tiempo. La iniciativa sabia tiene un fin de cuidado, no simplemente una actividad continua. El discípulo aprende a actuar porque reconoce el bien que corresponde hacer.

Texto original y cargos humanos

קָצִין —*qatsin*, «jefe»—, שֹׁטֵר —*shoter*, «supervisor»— y מֹשֵׁל —*moshel*, «gobernante»— forman la enumeración. Su función es resaltar la diligencia sin una orden humana inmediata.

---

8 prepara en el verano su alimento y reúne durante la cosecha su comida.

La previsión aprovecha el tiempo oportuno para cuidar la vida

La hormiga prepara y reúne alimento cuando hay oportunidad. La sabiduría reconoce que el cuidado del futuro incluye actuar en el presente.

Explicación del versículo

La descripción muestra qué debía aprenderse de la criatura. Preparar y reunir no son fines aislados: el alimento da sentido a su actividad. La diligencia está orientada a sostener la vida.

Verano y cosecha sitúan la acción en tiempos de disponibilidad. La oportunidad no permanece siempre en las mismas condiciones. La hormiga del poema no espera a que la falta de alimento convierta lo necesario en una urgencia.

El contraste con el perezoso se explicará en los versículos 9–11. La demora reiterada puede dejar pasar el tiempo de actuar, y la necesidad llega después con una fuerza que la persona ya no controla.

La previsión no equivale a creer que es posible asegurar todo el futuro. El libro ha pedido confiar en Jehová y reconocerlo en todos los caminos. Preparar lo necesario puede ser una expresión de responsabilidad dentro de esa confianza, sin convertirse en un nuevo fundamento absoluto.

Proverbios 24:30–34 mostrará un campo cubierto de espinos y una lección aprendida al observarlo. La relación presenta el reverso de la preparación: una capacidad de producir puede perderse por abandono. El tiempo oportuno requiere atención.

Efesios 4:25–28 orienta el trabajo hacia lo honrado y la posibilidad de compartir. La previsión cristiana bajo la autoridad de Jesucristo no necesita cerrarse al prójimo. El cuidado de lo recibido puede sostener tanto las necesidades propias como una respuesta generosa al necesitado.

Texto original y oportunidad

תָּכִין בַּקַּיִץ לַחְמָהּ —*takhin baqqayits lakhmah*, «prepara en verano su alimento»— se corresponde con reunir comida durante la cosecha. אָגְרָה —*’agerah*, «reúne», «recoge»— expresa la acción que aprovecha esa disponibilidad.

---

9 ¿Hasta cuándo seguirás acostado, perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

La demora necesita ser confrontada antes de hacerse costumbre

Las preguntas del padre interrumpen la complacencia del perezoso. La oportunidad de actuar no debe perderse esperando indefinidamente.

Explicación del versículo

La descripción de la hormiga termina y la voz vuelve al destinatario humano. El contraste se convierte en pregunta directa. La criatura preparaba alimento; el oyente permanece acostado sin atender la tarea que le corresponde.

«¿Hasta cuándo?» pide reconocer la duración de la demora. El problema no es un descanso aislado, sino prolongarlo de manera que lo necesario siga sin hacerse. La pregunta busca una respuesta práctica, no una explicación ingeniosa.

«¿Cuándo te levantarás?» lleva la atención hacia una acción posible. El padre no espera que el hijo controle todo resultado antes de comenzar. Lo llama a abandonar una postura de aplazamiento que lo mantiene sin respuesta.

La escena describe pereza voluntaria. No identifica el cansancio, la enfermedad o una limitación real con maldad. Marcos 6:30–32 muestra a Jesús cuidando el reposo de sus discípulos; esa relación impide convertir la exhortación en desprecio del descanso necesario.

2 Tesalonicenses 3:6–13 dirige la reprensión al que no quiere trabajar y, al mismo tiempo, llama a no cansarse de hacer el bien. La responsabilidad cristiana debe conservar esa precisión. La gracia de Jesucristo forma disposición para servir sin autorizar juicios rápidos sobre las capacidades de otros.

El versículo siguiente mostrará cómo puede justificarse la demora mediante pequeñas concesiones repetidas. La pregunta del padre permite reconocer el patrón antes de que la necesidad llegue con una fuerza mayor.

Texto original y preguntas que interpelan

עַד־מָתַי —*ʻad matay*, «¿hasta cuándo?»— confronta la duración del aplazamiento. מָתַי תָּקוּם —*matay taqum*, «¿cuándo te levantarás?»— reclama el paso que debe ponerle fin.

---

10 Un poco de dormir, un poco de dormitar, un poco de cruzar las manos para descansar,

Pequeñas excusas repetidas pueden sostener una gran negligencia

La repetición de «un poco» muestra cómo el aplazamiento se hace aceptable ante los propios ojos. Cada demora parece menor mientras el deber queda sin atender.

Explicación del versículo

La frase responde a las preguntas sobre seguir acostado. Dormir, dormitar y cruzar las manos reúnen formas de prolongar la inactividad. Su acumulación presenta un patrón, no tres faltas independientes.

«Un poco» se repite para mostrar la apariencia insignificante de cada concesión. La persona puede evitar una decisión abierta de abandonar su responsabilidad y, sin embargo, dejarla sin cumplir mediante sucesivas demoras.

Cruzar las manos para descansar ofrece una postura concreta. El gesto recibe su sentido de la escena del perezoso, no de una prohibición absoluta de sentarse o reposar. La sabiduría observa la relación entre el descanso y la tarea que se sigue evitando.

Proverbios 24:30–34 repetirá estas palabras después de contemplar un campo descuidado. La relación hace visible el efecto acumulativo: lo pequeño y tolerado puede cambiar el estado de un terreno que necesitaba atención continua.

La exhortación no obliga a vivir con ansiedad ante cada pausa. Marcos 6:30–32 reconoce el reposo como cuidado de Jesús hacia los suyos. El contraste moral está entre el descanso que sirve a la vida y el aplazamiento que abandona lo necesario.

Para el discípulo de Jesucristo, la verdad permite reconocer una excusa sin convertirla en identidad definitiva. La gracia puede formar un paso sencillo de responsabilidad. El objetivo es volver a hacer el bien, no construir una apariencia de actividad incesante.

Texto original y minimización de la demora

מְעַט —*meʻat*, «un poco»— aparece tres veces y da ritmo a la excusa. חִבֻּק יָדַיִם לִשְׁכָּב —*khibbuq yadayim lishkav*, «cruzar las manos para descansar»— completa la escena de inactividad prolongada.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una tarea necesaria que estás aplazando con la misma excusa. Pide al Padre claridad para distinguir descanso y evasión, y da un paso concreto de obediencia a Jesucristo. Ese paso puede ser pequeño sin ser otra manera de dejarlo todo para después.

---

11 y tu pobreza llegará como un asaltante, y tu escasez, como un hombre armado.

La necesidad puede llegar con una fuerza que ya no admite aplazamiento

La pobreza es representada como un asaltante. El poema muestra el costo de dejar pasar repetidamente la oportunidad de atender lo necesario.

Explicación del versículo

«Y» enlaza el resultado con las demoras del versículo 10. La escena pasa de pequeñas concesiones a una necesidad poderosa. Lo que parecía controlable termina presentándose como algo que se impone.

El asaltante y el hombre armado forman un paralelo de amenaza. La pobreza no aparece como una visita que el oyente puede despedir con otra excusa. La imagen expresa vulnerabilidad y pérdida de capacidad para responder.

La advertencia pertenece al caso del perezoso que podía actuar y fue aplazándolo. No es una explicación universal del origen de la pobreza. Proverbios 13:23 afirma que la injusticia puede arrasar el alimento producido por los pobres; el mismo libro reconoce causas que no son negligencia de quien sufre.

Levítico 25:35–37 manda sostener al hermano cuyos recursos decaen. La relación conserva la responsabilidad de la comunidad ante la necesidad. Una advertencia contra la pereza no autoriza a negar ayuda suponiendo sin prueba que todo necesitado la merece por su conducta.

2 Tesalonicenses 3:6–13 combina una exhortación firme al trabajo voluntario con el llamado a no cansarse de hacer el bien. La dirección cristiana puede confrontar la negligencia sin abandonar la misericordia. La gracia de Jesucristo forma responsabilidad y cuidado, en lugar de rivalidad entre ambos.

La sección termina dando peso al presente. La hormiga aprovechaba la ocasión; el perezoso la dejaba pasar. La sabiduría permite recibir la advertencia a tiempo y actuar bajo el cuidado del Padre, sin convertir la riqueza obtenida en medida de superioridad espiritual.

Texto original e imagen de amenaza

רֵאשֶׁךָ —*re’shekha*, «tu pobreza»— y מַחְסֹרֶךָ —*makhsorekha*, «tu escasez»— nombran la necesidad. כְּאִישׁ מָגֵן —*ke’ish magen*, «como un hombre armado»— intensifica la fuerza con que llega.

El engaño que destruye la convivencia

---

12 El hombre vil, el hombre malvado, anda con palabras torcidas;

La palabra torcida revela una conducta que corrompe la convivencia

Una nueva escena retrata al hombre perverso. Su manera de hablar forma parte de un camino deliberado de engaño y discordia.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de la negligencia a la maldad activa. El hombre descrito no se limita a dejar una tarea sin hacer. Utiliza palabras y gestos para sostener una conducta que daña las relaciones.

«Vil» y «malvado» reciben su contenido en los versículos siguientes. El poema no justifica despreciar a una persona por su pobreza o condición social. Denuncia perversidad del corazón, planes malos y siembra de discordia.

«Anda» reúne su conducta bajo la imagen habitual del camino. Las palabras torcidas no aparecen como un error aislado que necesita aclaración, sino como una manera de proceder. El retrato será confirmado por sus señas y sus intenciones.

Proverbios 4:20–27 había unido el cuidado del corazón con apartar la perversidad de los labios. La escena presente muestra el camino contrario. La boca se vuelve un medio de desviar cuando no recibe la formación de la verdad.

Efesios 4:25–29 llama a dejar la mentira y a hablar para edificar. La relación cristiana ofrece un rumbo distinto: las palabras pueden procurar el bien real del prójimo en vez de volverlo instrumento de un plan. La gracia de Jesucristo forma una conducta donde verdad y amor deben acompañarse.

Texto original y carácter del retrato

אָדָם בְּלַעַל —*ʼadam beliyyaʻal*, «hombre vil»— califica aquí a una persona de conducta perversa. עִקְּשׁוּת פֶּה —*ʻiqqeshut peh*, «palabras torcidas»— presenta el primer rasgo del camino que la unidad denunciará.

---

13 guiña los ojos, hace señas con los pies e indica con los dedos.

El engaño puede coordinarse mediante palabras y gestos

Los ojos, los pies y los dedos participan del retrato. El hombre perverso utiliza señas para conducir una acción que no expresa con claridad y verdad.

Explicación del versículo

El versículo continúa describiendo al hombre de palabras torcidas. La comunicación no se limita a su boca: guiños y señales amplían los recursos con que procura realizar su intención.

Los gestos deben leerse dentro de ese contexto. Un guiño, un movimiento del pie o señalar con los dedos no es por sí mismo una prueba de maldad. La perversidad se reconoce por el plan y la discordia que el versículo 14 hará explícitos.

La escena sugiere una comunicación de complicidad. Algo se transmite de manera que no todos los presentes comprenden o que permite al hablante evitar una declaración abierta. El poema no ofrece un código fijo para interpretar cada movimiento.

El retrato contrasta con la mirada y los pasos orientados al bien del capítulo 4. Las mismas capacidades corporales pueden servir a una conducta verdadera o quedar organizadas alrededor del engaño. La responsabilidad alcanza a la intención con que se usan.

Levítico 19:13–18 prohíbe difamar, poner en peligro la vida del prójimo y guardar odio. La relación muestra el daño que puede esconderse tras una comunicación aparentemente pequeña. La verdad y el amor deben gobernar tanto lo declarado como lo insinuado.

Mateo 12:33–37 sitúa el hablar dentro del fruto que procede del corazón. La respuesta cristiana no consiste en vigilar gestos ajenos para acusar, sino en permitir que Jesucristo forme una comunicación sincera. La transparencia del propósito importa más que cuidar solamente una apariencia de inocencia.

Texto original y comunicación indirecta

קֹרֵץ בְּעֵינָיו —*qorets beʻenav*, «guiña con sus ojos»— introduce las señas. מֹרֶה בְּאֶצְבְּעֹתָיו —*moreh beʼetsbeʻotav*, «indica con sus dedos»— completa el conjunto. El sentido moral viene del hombre perverso que realiza estas acciones.

---

14 Hay perversidad en su corazón;
trama el mal en todo momento y siembra discordia.

El corazón perverso convierte la comunicación en instrumento de discordia

El retrato descubre por fin la intención interior. Las palabras y señas sirven a planes malos y a la ruptura de la convivencia.

Explicación del versículo

La perversidad está en el corazón. El versículo explica lo que unía los signos anteriores: no eran movimientos aislados, sino expresiones de una intención. El lenguaje corporal y la boca pertenecen a una misma conducta.

Tramar el mal «en todo momento» presenta una disposición persistente. La persona utiliza su capacidad de planear para perjudicar. La sabiduría no valora una estrategia solamente por su eficacia; pregunta qué bien o daño procura.

Sembrar discordia muestra el fruto social. Una palabra insinuada o una señal de complicidad puede hacer crecer sospechas, enfrentamientos y desconfianza. El hombre no queda al margen de esos resultados por haber evitado una acusación abierta.

El verbo sembrar presenta una acción que produce efectos más allá de su instante inicial. La responsabilidad incluye la intención de introducir división y el cuidado necesario al comunicar. No todo desacuerdo es fruto de maldad, pero tampoco toda frase puede declararse inocente ignorando lo que se buscaba causar.

Santiago 3:13–18 contrapone celos y ambición egoísta con la sabiduría pura, pacífica y misericordiosa que produce justicia. La relación ofrece un criterio para distinguir una paz verdadera de una apariencia sin verdad. Corregir una injusticia puede ser necesario; fabricar enfrentamientos para obtener ventaja pertenece al camino denunciado.

Juan 15:12–17 reúne el amor de Jesús por sus amigos con el mandamiento de amarse. El seguimiento de Cristo forma una intención que procura el bien común y se hace responsable de sus palabras. La comunión no se cuida ocultando la verdad, sino renunciando al engaño que la destruye.

Texto original e intención productora de daño

תַּהְפֻּכוֹת בְּלִבּוֹ —*tahpukhot belibbo*, «perversidad en su corazón»— identifica el origen. מִדְיָנִים יְשַׁלֵּחַ —*midyanim yeshalleakh*, «siembra discordia»— expresa la división que hace salir hacia otros.

---

15 Por eso le llegará la desgracia de repente;
en un instante será quebrantado, sin remedio.

La ruina puede llegar de pronto al que organiza el engaño

El retrato concluye mostrando un límite que el perverso no controla. Sus planes no pueden asegurar que la maldad permanezca sin respuesta.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la desgracia con la conducta descrita. El versículo no está narrando una calamidad de origen desconocido, sino pronunciando una advertencia sobre el camino de quien trama el mal y siembra discordia.

Repentinamente y en un instante intensifican la pérdida de control. El hombre que organiza mensajes y planes puede imaginar que domina la situación. La enseñanza afirma que su capacidad de anticipar no gobierna el desenlace.

«Será quebrantado» presenta una ruptura de su aparente firmeza. El añadido «sin remedio» da gravedad al juicio. No se debe reducir a una dificultad pasajera que simplemente se resuelve con una estrategia mejor.

Proverbios 29:1 utiliza un anuncio semejante para quien endurece la cerviz después de muchas reprensiones. La relación ayuda a ver el vínculo con una corrección desatendida. La advertencia procura que el oyente abandone el rumbo antes de llegar a su final.

El versículo no permite declarar que toda desgracia repentina revela una conspiración secreta de la víctima. Lucas 13:1–5 recoge a Jesús rechazando esa manera de juzgar a quienes sufrieron una muerte trágica. La aplicación debe conservar el sujeto y el contexto del proverbio.

Proverbios 28:13 promete misericordia a quien confiesa y abandona su pecado. La relación impide usar la advertencia para negar de antemano toda posibilidad de arrepentimiento. En Jesucristo, la gracia llama a salir del engaño con verdad, sin convertir la paciencia de Dios en permiso para seguir sembrando daño.

Texto original y fuerza de la advertencia

פִּתְאֹם —*pit’om*, «de repente»— y פֶּתַע —*peta‘*, «en un instante»— acentúan la irrupción. וְאֵין מַרְפֵּא —*we’en marpe’*, «sin remedio»— expresa el carácter serio del quebranto anunciado.

Siete conductas que corrompen la convivencia

---

16 Seis cosas odia el SEÑOR, y siete le resultan abominables:

La lista reúne conductas que contradicen el carácter de Dios

El anuncio de seis y siete cosas introduce una enumeración enfática. La sabiduría debe aprender a juzgar la conducta desde lo que Jehová ama y rechaza.

Explicación del versículo

La nueva unidad prolonga el retrato de quien siembra discordia. El mismo mal aparecerá al final de la lista del versículo 19. La enseñanza pasa de un hombre concreto del poema a varias conductas que corrompen la vida.

«Seis cosas… y siete» es una forma poética de desarrollar una enumeración. La lista siguiente contiene siete elementos. El incremento prepara la atención y conduce al conjunto, sin presentar una contradicción en el conocimiento de Dios.

Proverbios 30:18–19 utiliza una estructura semejante de tres y cuatro al introducir otra observación sapiencial. La relación permite reconocer un recurso de exposición que da ritmo y énfasis. No es necesario buscar un significado oculto para cada diferencia numérica.

El odio y la abominación expresan el rechazo moral de Jehová. Las conductas no son malas solamente porque incomodan a una comunidad. Contradicen la verdad, la justicia y la fidelidad que el Señor exige.

La lista no declara que fuera de estos siete elementos toda conducta sea aceptable. Presenta un conjunto concreto de males, organizado alrededor de ojos, lengua, manos, corazón, pies y relaciones dañadas. La persona entera puede poner sus capacidades al servicio de lo perverso.

Efesios 4:25–32 llama a abandonar mentira, robo, amargura y malicia para vivir con bondad y perdón conforme a Dios en Cristo. La relación cristiana hace de esta advertencia una ocasión para el examen propio y la transformación. La gracia no vuelve indiferente el mal; enseña a dejarlo y practicar el bien.

Texto original y rechazo moral

שֵׁשׁ־הֵנָּה —*shesh hennah*, «seis son estas»— da paso a וְשֶׁבַע —*wesheva‘*, «y siete»—. La progresión introduce la lista. La referencia a lo abominable expresa la firmeza del rechazo del Señor, no un cálculo de pecados permitidos.

---

17 los ojos arrogantes, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente,

La soberbia, la mentira y la violencia dañan la vida delante de Dios

Los tres primeros elementos unen mirada, palabra y manos. La lista comienza mostrando cómo distintas capacidades pueden ponerse al servicio de lo perverso.

Explicación del versículo

Los ojos arrogantes representan una actitud de superioridad. El problema no es una característica física de la mirada, sino la pretensión de colocarse por encima de otros y de la corrección. El cuerpo hace visible una disposición del corazón.

La lengua mentirosa rompe la relación con la verdad. Puede defender una apariencia propia o perjudicar al prójimo. La lista la condena antes de precisar después el caso particular del testigo falso.

Las manos que derraman sangre inocente introducen el daño a la vida. La inocencia de la víctima vuelve explícita la injusticia. El Señor no acepta que la fuerza convierta en culpable a quien no ha cometido el mal que se le atribuye.

La secuencia no ofrece tres maneras de acusar por apariencias. Cada imagen debe leerse según su conducta: soberbia, falsedad y violencia injusta. La enseñanza reclama una valoración moral verdadera, precisamente opuesta a los juicios que el orgullo o la mentira fabrican.

Éxodo 23:1–8 prohíbe colaborar con un testigo injusto, extender una noticia falsa y matar al inocente y al justo. La relación muestra que mentira y sangre pueden llegar a sostenerse mutuamente cuando se corrompe la justicia.

Santiago 4:1–10 cita la oposición de Dios a los soberbios y su gracia a los humildes. La respuesta cristiana comienza reconociendo la necesidad de arrepentimiento, no colocando a todos los demás bajo acusación. Jesucristo forma una vida que recibe verdad y procura el bien del prójimo.

Texto original y tres capacidades

עֵינַיִם רָמוֹת —*‘enayim ramot*, «ojos arrogantes»— presenta la soberbia. לְשׁוֹן שָׁקֶר —*leshon shaqer*, «lengua mentirosa»— nombra la falsedad. דָּם־נָקִי —*dam naqi*, «sangre inocente»— define la gravedad de la violencia descrita.

---

18 el corazón que trama planes perversos, los pies que se apresuran a correr hacia el mal,

La intención de hacer mal importa tanto como la prisa por ejecutarlo

La lista alcanza el corazón que planifica y los pies que corren. El Señor juzga el propósito interior y la disposición activa de convertirlo en daño.

Explicación del versículo

El corazón que trama planes perversos es el cuarto elemento. La capacidad de pensar y anticipar, que la sabiduría procura formar, queda empleada en una dirección contraria. No todo plan cuidadoso es sabio por el solo hecho de estar bien organizado.

Los pies que se apresuran son el quinto elemento. La imagen añade voluntad pronta para participar del mal. La diligencia pierde su valor moral cuando se utiliza para ejecutar una injusticia.

Corazón y pies enlazan preparación y acción. La lista no espera a una catástrofe consumada para declarar malo un propósito perverso. La intención necesita corrección antes de que pueda convertirse en un daño mayor.

El conjunto responde al capítulo 4, donde el corazón debía guardarse y los pies apartarse del mal. Las mismas capacidades aparecen ahora invertidas. La diferencia no está en poseerlas, sino en la verdad que las orienta.

Marcos 7:14–23 presenta a Jesús identificando el corazón como procedencia de malos pensamientos y de actos que contaminan. La relación da profundidad al examen propio. La transformación necesita alcanzar el deseo y el propósito, no solo restringir lo que otros pueden observar.

Gálatas 5:16–25 contrapone las obras de la carne con el fruto del Espíritu y llama a seguir su paso. La vida recibida en Cristo forma una disposición nueva. El Espíritu Santo no confirma automáticamente todo impulso intenso; guía a una conducta cuyo fruto corresponde a la verdad y al amor.

Texto original y rapidez orientada al mal

לֵב חֹרֵשׁ מַחְשְׁבוֹת אָוֶן —*lev khoresh makhshevot ʼawen*, «corazón que trama planes perversos»— señala la intención elaborada. רַגְלַיִם מְמַהֲרוֹת לָרוּץ לָרָעָה —*raglayim memaharot laruts laraʻah*, «pies que se apresuran a correr hacia el mal»— añade la prontitud para ejecutarla.

---

[19] el testigo falso que exhala mentiras y el que siembra discordia entre hermanos.

La falsedad que acusa y la discordia que se siembra destruyen la confianza

Los últimos elementos muestran el daño público de la palabra. El testimonio falso corrompe la justicia y la división buscada rompe los vínculos de la comunidad.

Explicación del versículo

El testigo falso es el sexto elemento de la lista. La lengua mentirosa ya había aparecido en el versículo 17; aquí se precisa la función de una persona cuya palabra debe ayudar a establecer la verdad y, sin embargo, la altera.

«Exhala mentiras» presenta una falsedad que sale con facilidad. La capacidad de declarar algo con seguridad no demuestra que sea cierto. El prójimo y la comunidad necesitan un testimonio fiel, especialmente cuando de él depende una valoración o una decisión.

Deuteronomio 19:15–21 exige examinar con diligencia una acusación y confronta al testigo que procura dañar a su hermano. La relación muestra por qué la falsedad no es un asunto menor de estilo. Puede convertir la justicia en instrumento contra una persona inocente.

Sembrar discordia entre hermanos es el séptimo elemento y enlaza con el retrato del versículo 14. La división se busca y se produce. Hermanos presenta vínculos que debían sostener confianza; el engaño los convierte en ocasión de enfrentamiento.

El mandato no exige llamar discordia a toda denuncia verdadera o a toda corrección necesaria. La sabiduría de Santiago 3:13–18 es pura y pacífica: su paz no necesita falsificar la verdad. Lo condenado es fabricar o alimentar hostilidad mediante una intención perversa.

Juan 15:12–17 muestra a Jesucristo entregando su vida por sus amigos y mandando amar. La respuesta cristiana debe cuidar ese bien compartido. El Señor que da gracia llama a una comunicación capaz de esclarecer, corregir y reconciliar sin utilizar a otros para sostener rivalidades.

Texto original y cierre de la enumeración

עֵד שָׁקֶר —*ʻed shaqer*, «testigo falso»— identifica al que traiciona la verdad al testificar. וּמְשַׁלֵּחַ מְדָנִים בֵּין אַחִים —*umeshalleakh medanim ben ʻakhim*, «y el que siembra discordia entre hermanos»— concluye la lista mostrando su alcance sobre las relaciones.

Aplicación editorial

Tú puedes comprobar lo que vas a afirmar antes de repetir una acusación. Si tus palabras han sembrado una sospecha falsa, reconoce el daño y procura corregirla con verdad. El amor de Jesucristo te llama a cuidar al prójimo y la comunión, sin encubrir injusticias ni alimentar una rivalidad.

La enseñanza que protege la fidelidad matrimonial

---

20 Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre.

La enseñanza del padre y de la madre merece ser conservada

Una nueva exhortación vuelve a la formación familiar. La sabiduría que protege la fidelidad se recibe mediante una instrucción que el hijo no debe abandonar.

Explicación del versículo

La llamada «hijo mío» abre una unidad que llegará hasta el final del capítulo. La atención vuelve a los mandamientos y la enseñanza antes de describir otra vez el peligro del adulterio. El padre prepara discernimiento para una situación concreta.

El padre y la madre aparecen en paralelo. El mandato de uno y la enseñanza de la otra pertenecen a la misma formación que procura guardar la vida. La voz materna no queda reducida a un consejo sin peso moral.

Guardar y no abandonar presentan una recepción perseverante. La advertencia será útil cuando lo aprendido siga teniendo autoridad frente a una propuesta atractiva. Escuchar durante la infancia y desatender después la verdad no conserva su fruto.

Proverbios 1:8–9 había introducido esta misma relación al comenzar el libro. La repetición muestra que la formación familiar no es un prólogo que luego pueda dejarse atrás. Sus enseñanzas verdaderas deben llegar a convertirse en discernimiento propio.

Efesios 6:1–4 llama a los hijos a obedecer en el Señor y a los padres a formar sin provocar a ira. La relación cristiana mantiene juntas la responsabilidad de recibir y la de enseñar bien. El versículo no concede autoridad divina automática a toda exigencia humana.

El contenido de esta unidad permitirá reconocer el bien de esa formación: verdad, fidelidad y cuidado del prójimo. Bajo la gracia de Jesucristo, la memoria de lo recibido puede servir a una vida obediente, sin hacer de la aprobación familiar el fundamento de la salvación.

Texto original y voces de la familia

מִצְוַת אָבִיךָ —*mitswat ʻavikha*, «mandamiento de tu padre»— y תּוֹרַת אִמֶּךָ —*torat ʻimmekha*, «enseñanza de tu madre»— forman el paralelo. Los dos miembros presentan una instrucción que debe conservarse.

---

21 Átalos siempre a tu corazón;
enlázalos a tu cuello.

La palabra recibida debe acompañar el corazón y la vida visible

Atar y enlazar expresan una cercanía permanente con la enseñanza. El hijo debe hacerla parte de su orientación interior y de su manera de vivir.

Explicación del versículo

Los pronombres recogen el mandamiento del padre y la enseñanza de la madre. La instrucción recibida no debe quedar como un objeto lejano, disponible solo cuando se recuerda una conversación antigua.

Atarla al corazón expresa una recepción profunda. El juicio y el deseo necesitan ser formados por lo aprendido. La fidelidad matrimonial de la que hablará el pasaje requiere una respuesta interior antes de llegar a una decisión visible.

El cuello añade una imagen cercana y reconocible. La palabra acompaña a la persona como algo que lleva consigo. El poema utiliza la figura para insistir en su permanencia, sin atribuir a un objeto material un poder independiente de proteger.

Proverbios 3:1–4 había unido amor leal, fidelidad y escritura en el corazón. La relación aclara la dirección de la imagen: no basta una señal exterior de religiosidad; la verdad debe orientar lo que la persona ama y decide.

Deuteronomio 6:4–9 pide que las palabras del Señor estén en el corazón y acompañen la enseñanza cotidiana. La fidelidad se aprende también en lo ordinario, mediante una memoria que vuelve a la verdad y permite aplicarla.

Juan 17:14–19 presenta a Jesús pidiendo al Padre santificar a los suyos en la verdad. La relación cristiana sitúa la protección en el Dios que forma por su palabra. La gracia de Cristo no vuelve innecesario conservarla; hace de ella una orientación que el discípulo necesita seguir recibiendo.

Texto original y cercanía permanente

קָשְׁרֵם עַל־לִבֶּךָ תָּמִיד —*qoshrem ʻal libbekha tamid*, «átalos siempre a tu corazón»— expresa una relación constante. עָנְדֵם —*ʻondem*, «enlázalos»— completa la imagen al situar la enseñanza junto al cuello.

---

22 Cuando camines, te guiarán;
cuando te acuestes, velarán por ti;
cuando despiertes, hablarán contigo.

La enseñanza fiel acompaña el camino, el descanso y el despertar

La instrucción es personificada como una compañía que guía y guarda. Su alcance abarca el ritmo entero de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

Caminar, acostarse y despertar reúnen tres momentos habituales. El poema no reserva la sabiduría para una emergencia o una reunión formal. La orientación aprendida debe acompañar al hijo en su actividad y en su descanso.

Al caminar, la enseñanza guía. Su contenido permite reconocer una dirección y decidir entre propuestas. Esa guía no sustituye el juicio del discípulo: lo forma para responder con verdad.

Al acostarse, vela por él. La imagen retoma la seguridad del descanso en el capítulo 3. No se presenta la instrucción como una fuerza separada del Señor, sino como el bien que él utiliza para guardar de sendas destructivas.

Al despertar, hablará con él. La personificación hace de la enseñanza una compañera disponible de nuevo al comenzar el día. La verdad recordada puede interpelar y orientar la conciencia; el versículo no promete una experiencia audible particular a cada oyente.

Salmos 119:9–11 relaciona la palabra guardada en el corazón con una vida que evita el pecado. La relación explica cómo puede acompañar: una instrucción recibida vuelve a estar presente cuando hace falta responder.

Filipenses 4:4–9 reúne oración, atención a lo verdadero y práctica de lo aprendido en Cristo Jesús. La compañía de la palabra tiene un sentido concreto dentro de esa vida con Dios. El discípulo puede recibir cuidado y dirección del Padre sin otorgar autoridad divina automática a cada impresión interior.

Texto original y enseñanza personificada

תַּנְחֶה אֹתָךְ —*tankheh ’otakh*, «te guiará»— y תִּשְׁמֹר עָלֶיךָ —*tishmor ‘alekha*, «velará por ti»— expresan dirección y cuidado. הִיא תְשִׂיחֶךָ —*hi’ tesikhekha*, «ella hablará contigo»— prolonga esa personificación al despertar.

---

23 Porque el mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz;
las correcciones de la disciplina son camino de vida,

La corrección puede iluminar el camino que da vida

La lámpara y la luz explican cómo acompaña la enseñanza. La reprensión verdadera forma parte de esa claridad cuando descubre y corrige el desvío.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece el motivo de la guía anunciada en el versículo anterior. El mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz. La imagen presenta una verdad que permite ver el paso y reconocer la dirección.

El paralelo no separa el mandamiento del padre de la enseñanza de la madre como si uno fuera superior al otro. Las dos expresiones participan del bien iluminador. Su valor se reconoce en la rectitud que procuran.

La tercera frase añade las correcciones de la disciplina. La luz puede mostrar algo que el hijo prefería no ver. Por eso la reprensión no contradice el cuidado: puede ser precisamente el modo de volver a un camino de vida.

Salmos 119:105 llama a la palabra del Señor lámpara para los pies y luz para el camino. La relación confirma el sentido de la imagen: la verdad recibida orienta decisiones y evita que la preferencia personal se convierta en único criterio.

2 Timoteo 3:14–17 incluye reprender, corregir e instruir en justicia entre las funciones de la Escritura. Esa formación hace sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y equipa para buenas obras. La relación cristiana conserva tanto el centro en el Salvador como el valor práctico de ser corregido.

La frase prepara el peligro del versículo 24. La luz no es un adorno contemplado sin relación con la conducta. Permite reconocer una invitación infiel antes de seguirla y ofrece razones verdaderas para escoger otro rumbo.

Texto original y luz correctiva

נֵר מִצְוָה וְתוֹרָה אוֹר —*ner mitswah wetorah ’or*, «el mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz»— reúne las imágenes. תוֹכְחוֹת מוּסָר —*tokhekhot musar*, «correcciones de la disciplina»— explica cómo esa luz puede confrontar y formar.

---

24 para guardarte de la mujer malvada, de la lengua seductora de la extraña.

La enseñanza protege al descubrir lo que la seducción oculta

La finalidad de la lámpara y la luz se concreta en una advertencia sobre infidelidad. La verdad permite evaluar una voz que utiliza suavidad para atraer.

Explicación del versículo

«Para guardarte» continúa la explicación de la enseñanza como luz. La instrucción no ilumina solamente asuntos lejanos. Debe servir cuando una relación atractiva propone apartarse de la fidelidad.

La mujer es calificada por su conducta. El versículo siguiente hablará de codiciar su belleza y el versículo 29 identificará la relación con la esposa del prójimo. El problema moral pertenece al adulterio que se propone, no a la condición femenina o al origen extranjero.

La lengua seductora presenta de nuevo el contraste de voces. El hijo ha recibido mandamiento y enseñanza; ahora debe juzgar palabras que prometen otra dirección. Una expresión agradable necesita ser considerada por su verdad y su propósito.

La luz recibida ayuda a reconocer los compromisos que aquella propuesta deja fuera: la fidelidad a Dios, el respeto al cónyuge y el cuidado de la propia vida. El discernimiento muestra lo que el deseo podría preferir no mirar.

Proverbios 2:16–19 y el retrato inicial del capítulo 5 habían presentado el mismo peligro. La repetición añade aquí una atención particular al deseo del corazón y a las consecuencias que el placer no puede borrar.

1 Corintios 6:12–20 enseña que el cuerpo pertenece al Señor y llama a huir de la inmoralidad sexual. La relación cristiana da un fundamento positivo al cuidado: Jesucristo redime a la persona entera y el Espíritu Santo habita en los suyos. La fidelidad responde a ese don, en lugar de ser una condición para comprarlo.

Texto original y palabra suave

לִשְׁמָרְךָ —*lishmorkha*, «para guardarte»— expresa el propósito de la instrucción. חֶלְקַת לָשׁוֹן —*khelqat lashon*, «suavidad de lengua»— señala el medio seductor. El contraste pide escuchar el contenido y el fin de las palabras.

---

25 No codicies su belleza en tu corazón ni dejes que te cautive con sus miradas.

El deseo del corazón necesita dirección antes de convertirse en conducta

La advertencia llega al interior del oyente. La belleza de otra persona no le concede permiso para codiciarla ni elimina su propia responsabilidad.

Explicación del versículo

La primera prohibición se dirige a codiciar en el corazón. El texto no espera al encuentro físico para tomar en serio la fidelidad. El deseo que se alimenta puede preparar la decisión que después se pretende justificar.

La belleza no es llamada mala por sí misma. El problema es codiciarla dentro de una relación que quebranta la fidelidad. El capítulo 5 había celebrado abiertamente el atractivo de la propia esposa; el objeto y la verdad del vínculo importan.

Las miradas seductoras pueden captar la atención, pero el mandato sigue dirigido al hijo. Debe responder por lo que permite orientar su deseo. No queda sin voluntad ni puede atribuir toda culpa a los gestos de otra persona.

Mateo 5:27–30 recoge a Jesús confrontando la mirada intencionalmente dirigida a codiciar. La relación muestra que la fidelidad necesita una verdad interior, además de límites en la conducta visible. El corazón no puede declararse ajeno a lo que deliberadamente cultiva.

Gálatas 5:16–25 habla de quienes pertenecen a Cristo y del dominio propio como fruto del Espíritu. La respuesta cristiana no consiste en condenar el cuerpo o negar que algo atrae. Recibe del Señor una capacidad nueva de orientar deseos y actos hacia el amor fiel.

Texto original y responsabilidad del oyente

אַל־תַּחְמֹד יָפְיָהּ בִּלְבָבֶךָ —*’al takhmod yofyah bilvavekha*, «no codicies su belleza en tu corazón»— sitúa el mandato en el deseo. בְּעַפְעַפֶּיהָ —*be‘af‘appeha*, «con sus miradas», literalmente «con sus párpados»— presenta el recurso con que procura cautivar.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una atracción sin convertirla en permiso para alimentarla. Si una conversación o una mirada está siendo cultivada para buscar una relación infiel, deja de sostenerla y acude a Jesucristo con verdad. Pide al Padre que el amor y el dominio propio del Espíritu orienten el siguiente paso.

---

26 Porque por una prostituta uno queda reducido a un pedazo de pan, pero la mujer casada va a la caza de una vida preciosa.

El costo de una relación infiel puede alcanzar los bienes y la vida

El versículo contrapone el empobrecimiento y la caza de una vida preciosa. Su finalidad es descubrir la gravedad de lo que se presenta como placer disponible.

Explicación del versículo

«Porque» da el motivo para no codiciar ni dejarse cautivar. El atractivo no anuncia todo su costo. La advertencia mira aquello que puede ser consumido por la relación, más allá de la satisfacción inmediata.

La primera frase hebrea es muy condensada. La NTBT la expresa como quedar reducido a un pedazo de pan por una prostituta. La imagen presenta empobrecimiento: lo que parecía una experiencia adquirible termina comprometiendo los recursos para vivir.

La segunda frase se refiere a una mujer casada, literalmente «mujer de un hombre». Su relación con el oyente sería adulterio. La imagen de cazar una vida preciosa intensifica el peligro y prepara el retrato del marido agraviado en los versículos 34–35.

El contraste no autoriza la prostitución como una alternativa aceptable porque parezca menos costosa. El versículo participa de una enseñanza que rechaza la inmoralidad y defiende la fidelidad. La comparación de consecuencias no convierte un pecado en remedio de otro.

1 Corintios 6:12–20 prohíbe expresamente unir los miembros de Cristo con una prostituta y llama a glorificar a Dios en el cuerpo. La relación cristiana hace inequívoco ese límite. El cuerpo participa de la redención y no puede tratarse como un ámbito indiferente mientras se afirma pertenecer al Señor.

La vida es llamada preciosa. La advertencia procura que el hijo no la entregue a un camino que la consume y daña a otros. La gracia de Jesucristo no rebaja su valor: rescata a la persona y forma una respuesta de fidelidad.

Texto original y alcance del costo

כִּכַּר לָחֶם —*kikkar lakhem*, «pedazo de pan», «pieza de pan»— pertenece a la imagen de reducción de recursos. אֵשֶׁת אִישׁ —*’eshet ’ish*, «mujer casada»— define la segunda relación. נֶפֶשׁ יְקָרָה תָצוּד —*nefesh yeqarah tatsud*, «caza una vida preciosa»— lleva la advertencia hasta la vida misma.

27 ¿Puede un hombre recoger fuego contra su pecho sin que se le queme la ropa?

Una cercanía peligrosa no puede separarse de sus consecuencias

La pregunta del fuego lleva la advertencia a una imagen evidente. El hijo no debe imaginar que puede abrazar una relación infiel y mantener intacto todo lo que ella compromete.

Explicación del versículo

La primera pregunta contempla fuego recogido contra el pecho. La ropa queda entre la llama y el cuerpo. El oyente puede reconocer de inmediato que acercarse de esa manera no es una acción neutral.

El argumento no depende de una explicación técnica de los materiales. La imagen cotidiana basta para mostrar una relación entre la decisión y su efecto. El deseo de conservar la ropa no elimina el peligro del fuego que se ha acercado.

El pecho recuerda la intimidad del abrazo cuestionado en Proverbios 5:20. La advertencia permite volver a mirar esa cercanía desde el daño que puede producir. Lo atractivo no pierde sus consecuencias por ser presentado como una experiencia privada.

La pregunta prepara la afirmación del versículo 29 sobre acostarse con la esposa del prójimo. No está describiendo una prueba física que el hijo deba realizar, sino ayudándolo a juzgar una propuesta antes de participar en ella.

Gálatas 6:7–10 llama a no engañarse acerca de la siembra y la cosecha. La relación conserva el principio de responsabilidad: una elección no queda aislada de su fruto por la fuerza del deseo. La gracia del Señor invita a escoger el bien, en vez de utilizarla como expectativa de una excepción que vuelva inocuo el pecado.

Texto original y fuego junto al pecho

אֵשׁ בְּחֵיקוֹ —*’esh bekheqo*, «fuego contra su pecho»— concentra la imagen. בְּגָדָיו —*vegadav*, «su ropa»— presenta lo que queda expuesto. La pregunta espera que el oyente reconozca la inseparabilidad entre esa cercanía y el daño.

28 ¿Puede un hombre caminar sobre brasas sin quemarse los pies?

El camino escogido importa tanto como el resultado deseado

La segunda pregunta presenta a alguien caminando sobre brasas. La imagen refuerza la advertencia de que una decisión peligrosa no se vuelve segura por desear que lo sea.

Explicación del versículo

El argumento repite su forma con una imagen distinta. El fuego estaba junto al pecho; ahora las brasas están bajo los pies. El conjunto alcanza el cuerpo por delante y por el camino que recorre.

Los pies permiten avanzar, pero no vuelven indiferente el terreno. La persona no puede tratar las brasas como una senda común y esperar que la decisión carezca de efectos. La imagen desarma la confianza en conservar el control sin rechazar el rumbo.

El libro ha utilizado los pies para hablar de conducta y de dirección moral. La pregunta no describe solo un riesgo accidental; prepara una elección consciente. El hijo ya ha recibido luz para saber qué camino está considerando.

Proverbios 4:20–27 había mandado ponderar la senda y apartar el pie del mal. La relación muestra el uso práctico de aquella formación. La sabiduría debe servir precisamente cuando un trayecto atractivo contradice la enseñanza recibida.

El versículo 29 aplicará ambas preguntas al adulterio. La doble imagen no añade un nuevo pecado ni un método de castigo: hace evidente la necedad de buscar una participación sin consecuencia. La respuesta sabia consiste en conservar la fidelidad, en vez de exigir al Señor que vuelva inofensivo un camino que él ha mostrado como malo.

Texto original y pasos sobre brasas

עַל־הַגֶּחָלִים —*ʻal haggekhalim*, «sobre las brasas»— describe el terreno. לא תִכָּוֶינָה —*lo’ tikkawenah*, «sin quemarse»— expresa el resultado imposible que la pregunta pone ante el oyente.

---

29 Así le sucede al que se acuesta con la esposa de su prójimo: ninguno que la toque quedará sin castigo.

El adulterio compromete realmente al que participa

La aplicación de las imágenes del fuego se hace explícita. Acostarse con la esposa del prójimo no es una cercanía sin responsabilidad ni daño.

Explicación del versículo

«Así» une el versículo con las dos preguntas anteriores. El fuego y las brasas eran comparaciones; ahora se nombra la conducta a la que apuntaban. La claridad impide dejar la advertencia en una imagen general sin aplicación.

La mujer es la esposa del prójimo. El vínculo existente da contenido al adulterio y hace visible a la persona contra quien también se actúa. La relación no queda definida únicamente por el consentimiento o el deseo de quienes entran en ella.

«Que la toque» debe leerse dentro de la intimidad sexual descrita. No convierte un contacto casual o una relación ordinaria de convivencia en adulterio. El paralelo con acostarse establece el alcance de la frase.

«Ninguno» excluye una categoría de participantes que pudiera considerarse a salvo por inteligencia, posición o discreción. La advertencia no permite utilizar la habilidad para ocultar como prueba de que la conducta no tendrá consecuencias.

Hebreos 13:4 pide honrar el matrimonio y afirma que Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros. La relación muestra que la responsabilidad no depende únicamente de ser descubierto ante otros. La vida íntima permanece delante del Señor.

1 Corintios 6:9–11 anuncia el lavado y la justificación de pecadores en el Señor Jesús. El perdón no convierte en inexistente el daño ni hace falsa la advertencia. Ofrece una salida real mediante arrepentimiento y abandono del pecado, en vez de una garantía de impunidad para quien pretende conservarlo.

Texto original y alcance de la afirmación

הַבָּא אֶל־אֵשֶׁת רֵעֵהוּ —*habba’ ’el ’eshet reʻehu*, «el que se acuesta con la esposa de su prójimo»— define la relación. לא יִנָּקֶה —*lo’ yinnaqeh*, «no quedará sin castigo»— afirma la responsabilidad de quien participa.

---

30 No se desprecia al ladrón que roba para saciar su apetito cuando tiene hambre;

Comprender una necesidad no vuelve inocua la conducta elegida

La comparación introduce al ladrón que actúa por hambre. El poema distingue entre comprender su situación y negar la responsabilidad por el robo.

Explicación del versículo

El ladrón aparece dentro del argumento sobre adulterio. Su caso sirve para preparar un contraste de consecuencias y de respuesta social. La unidad no abandona su tema para ofrecer una aprobación general de robar.

La necesidad de saciar el apetito explica por qué no se lo desprecia. El oyente puede comprender una urgencia humana real. La mirada sabia no necesita borrar el hambre para reconocer que el robo ocurrió.

El versículo siguiente mantendrá la restitución. La comprensión del motivo no hace desaparecer al dueño de lo robado ni convierte automáticamente toda acción nacida de una necesidad en justa.

La comparación prepara el problema del adulterio: una compensación material no puede tratar del mismo modo el daño a la confianza matrimonial. El argumento desarrolla la advertencia de que el placer no conserva el control de sus consecuencias.

Éxodo 22:25–27 y Levítico 25:35–37 mandan cuidar al pobre y sostener al que pierde recursos. La relación recuerda una responsabilidad anterior de la comunidad. Comprender el hambre debe también motivar una respuesta que procure el sustento sin exigir al necesitado vivir del robo.

Efesios 4:25–28 llama a dejar de robar y trabajar honradamente para compartir. La gracia de Jesucristo forma una dirección de reparación y cuidado. La transformación no se limita a censurar una conducta; busca que la vida pueda sostenerse de una manera verdadera.

Texto original y motivo de la acción

לְמַלֵּא נַפְשׁוֹ כִּי יִרְעָב —*lemalle’ nafsho ki yirʻav*, «para saciar su apetito cuando tiene hambre»— da el motivo del robo. La frase sobre no despreciarlo expresa comprensión de esa necesidad dentro de una comparación que mantendrá la responsabilidad.

---

31 pero, si lo descubren, deberá devolver siete veces lo robado, aunque entregue todos los bienes de su casa.

La restitución puede absorber lo que una persona posee

La comprensión del hambre no elimina el costo del robo descubierto. El proverbio presenta una devolución gravosa y prepara el contraste con un daño que el dinero no recompone.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el límite a la comprensión del versículo anterior. El ladrón debe responder por lo sustraído. La necesidad que explica su acción no vuelve inexistente el perjuicio al otro.

La devolución siete veces lo robado intensifica el costo. El texto conserva esa cifra y la une a entregar todos los bienes de la casa. La advertencia permite ver cuánto puede comprometer una acción que parecía resolver una urgencia inmediata.

Éxodo 22:1–4 dispone restituciones diferentes según el caso, entre ellas el doble, cuatro o cinco veces. Levítico 6:1–5 presenta otra situación de reparación íntegra con un añadido. Esas relaciones muestran que el proverbio no debe convertirse en una fórmula legal uniforme para todo robo. Su función aquí es hacer sentir la gravedad de responder por el daño.

El número siete pertenece a esa formulación sapiencial enfática. No debe borrarse de la explicación ni utilizarse para reemplazar por iniciativa propia cada disposición de la ley. La unidad compara costos y posibilidades de reparación, no desarrolla un código completo de penas.

Entregar los bienes de la casa hace visible una restitución material que puede llegar a agotarlos. Los versículos 34–35 mostrarán que el esposo agraviado no acepta una compensación que compre el fin de su furia. La confianza quebrada no se trata como un objeto cuyo precio siempre pueda calcularse.

Efesios 4:25–32 orienta al discípulo de Cristo hacia verdad, trabajo honrado, bondad y perdón. La gracia no sirve para negar una deuda moral o el daño producido. Forma una disposición de reparación, sin suponer que ofrecer recursos obligue a otros a considerar restablecida toda relación.

Texto original y alcance de la devolución

יְשַׁלֵּם שִׁבְעָתָיִם —*yeshallem shivʻatayim*, «devolverá siete veces»— expresa la restitución gravosa. כָּל־הוֹן בֵּיתוֹ —*kol hon beto*, «todos los bienes de su casa»— muestra el alcance que puede tener el costo.

---

32 El que comete adulterio con una mujer carece de juicio;
quien lo hace se destruye a sí mismo.

El adulterio contradice el juicio que procura conservar la vida

La comparación vuelve explícitamente al adulterio. El que lo practica desprecia una verdad necesaria para su propio bien y el del prójimo.

Explicación del versículo

El sujeto es quien comete adulterio, no simplemente quien experimenta una atracción. La conducta quebranta la fidelidad y hace participar al cuerpo en una relación que el pasaje ha mostrado como destructiva.

«Carece de juicio» traduce una expresión que literalmente habla de falta de corazón. El corazón es ámbito de entendimiento y decisión en el libro. La falta censurada es moral: no recibir la verdad que debería orientar el camino.

La frase no permite convertir una discapacidad intelectual o una dificultad de aprendizaje en culpa. El retrato se dirige a quien toma una decisión contra la fidelidad, aun contando con la advertencia. Su insensatez consiste en llamar ventaja a lo que daña la vida.

«Se destruye a sí mismo» añade la participación del propio autor en el resultado. El daño no depende solo de una respuesta externa. La conducta rompe compromisos, necesita engaño y compromete aquello que pretendía disfrutar.

Romanos 6:16–23 describe el fruto del pecado que termina en muerte y contrapone el don de vida eterna en Cristo Jesús. La relación hace visible por qué la libertad verdadera no consiste en conservar cualquier deseo como derecho. El Salvador libra para una vida que pueda dar fruto de santificación.

La conclusión prepara heridas, deshonra y furia del marido. El padre no permite reducir la advertencia a temor de una sanción. Pide comprender que la fidelidad es un bien y que abandonarla contradice el cuidado de la propia persona y de quienes confían.

Texto original y juicio moral

חֲסַר־לֵב —*khasar lev*, «falto de corazón», «carente de juicio»— califica la decisión del adúltero. מַשְׁחִית נַפְשׁוֹ —*mashkhit nafsho*, «destruye su propia vida»— expresa el carácter perjudicial de su conducta.

---

33 Heridas y deshonra encontrará, y su vergüenza no se borrará.

El daño del adulterio puede dejar heridas y deshonra duraderas

La advertencia describe consecuencias que no desaparecen mediante una explicación conveniente. La fidelidad quebrantada afecta al cuerpo, a la reputación y a la confianza.

Explicación del versículo

Heridas y deshonra continúan el resultado de la conducta del versículo 32. El poema no presenta el adulterio como una experiencia aislada que después pueda guardarse sin efectos sobre el resto de la vida.

Las heridas hacen visible una dimensión de daño, y la deshonra alcanza la valoración pública. El texto no especifica aquí un procedimiento judicial ni describe de qué manera se producen todas esas heridas. El versículo siguiente introducirá la furia del marido como parte del peligro.

«Su vergüenza no se borrará» expresa la persistencia de las consecuencias. Una relación quebrantada no vuelve automáticamente a su estado anterior porque quien participó desee pasar la página. La advertencia da peso al dolor y a la confianza de quienes fueron dañados.

La afirmación no encarga a la comunidad conservar una humillación permanente contra toda persona arrepentida. Describe la gravedad y la huella del pecado. Convertir la vergüenza en instrumento de crueldad añadiría un mal distinto al que el poema denuncia.

1 Corintios 6:9–11 afirma que algunos habían sido adúlteros y que fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús. Esa relación impide interpretar las secuelas como imposibilidad de recibir perdón. La gracia rescata de una identidad dominada por el pecado sin volver imaginarios los daños.

Efesios 4:25–32 llama a vivir con bondad, compasión y perdón conforme a Dios en Cristo. El arrepentimiento puede abrir una nueva dirección, mientras la reparación y la confianza necesitan verdad y tiempo. La advertencia procura evitar heridas reales antes de que sea necesario afrontarlas.

Texto original y huella del daño

נֶגַע־וְקָלוֹן —*negaʿ weqalon*, «heridas y deshonra»— reúne dos dimensions del resultado. לא תִמָּחֶה —*loʾ timmakheh*, «no se borrará»— expresa la persistencia de la vergüenza en el retrato de consecuencias.

---

34 Porque los celos encienden la furia del marido y no tendrá compasión el día de la venganza.

La traición puede despertar una furia que el adúltero no controla

El marido agraviado aparece como una persona herida, no como un obstáculo sin voz. El poema describe la fuerza de los celos y el peligro de la venganza.

Explicación del versículo

«Porque» explica parte del daño anunciado. El adulterio compromete a otra persona y una relación que ya existía. El marido no desaparece del cuadro porque los participantes quisieran considerar la experiencia un asunto exclusivamente suyo.

Los celos se relacionan aquí con la traición del vínculo matrimonial. El versículo muestra su capacidad de convertirse en furia. No está ofreciendo una aprobación general de toda sospecha, control o reacción violenta dentro de una pareja.

«El día de la venganza» sitúa el peligro en una respuesta que el autor del adulterio no puede administrar a voluntad. El pecado puede abrir un conflicto cuyo desarrollo excede lo que sus participantes habían calculado.

La descripción no entrega al marido un mandato de agredir. El propósito de la unidad es advertir al hijo sobre la necedad de ese camino. Una consecuencia presentada como amenaza no se convierte por ello en norma de conducta para quien se siente agraviado.

Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal y llama a dejar la retribución a Dios. La relación cristiana conserva la realidad del daño y pone también la respuesta bajo la autoridad del Señor. La fidelidad no se defiende adoptando cualquier medio que la ira sugiera.

Efesios 5:25–33 presenta el amor del esposo bajo el modelo de la entrega de Cristo. La gracia del Salvador llama a actuar con verdad y cuidado, incluso cuando sea necesario afrontar una traición. La intensidad del dolor no vuelve divina toda reacción que nazca de él.

Texto original y celo herido

קִנְאָה חֲמַת־גָּבֶר —*qin’ah khamat gaver*, «los celos son la furia del marido»— concentra el vínculo entre celo y enojo. בְּיוֹם נָקָם —*beyom naqam*, «el día de la venganza»— describe la respuesta amenazante dentro de la advertencia.

---

35 No aceptará compensación alguna ni consentirá, aunque multipliques los regalos.

El dinero no permite comprar el fin del daño causado

El capítulo termina negando una salida que el culpable podría imaginar. La compensación material no obliga al agraviado a considerar reparada una traición.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo el marido del versículo 34. No aceptará compensación y no cederá ante regalos multiplicados. El oyente debe reconocer que no controla su reacción mediante los mismos recursos con que podría afrontar otro perjuicio.

El contraste con el ladrón de los versículos 30–31 llega a su final. Allí se presentaba una restitución gravosa de bienes. Aquí la ofensa al vínculo matrimonial no queda tratada como una propiedad intercambiable por una cantidad suficiente.

Multiplicar regalos muestra una negociación que fracasa. El texto no ofrece una cifra ni una escala de pagos porque su argumento es precisamente que el dinero no resuelve todo. Una capacidad de pagar no concede permiso para traicionar.

La advertencia tampoco impone a toda persona agraviada una negativa perpetua a perdonar. Describe la furia del caso y la imposibilidad de comprar su fin. El perdón y la eventual reconstrucción de confianza no pueden exigirse como si fueran bienes ya adquiridos mediante compensación.

Malaquías 2:14–16 sitúa la infidelidad delante del Señor, testigo del pacto. La responsabilidad no termina cuando se logra modificar una reacción humana. La verdad del vínculo y el daño causado siguen importando ante Dios.

1 Corintios 6:9–11 anuncia una limpieza y justificación que proceden del Señor Jesús y del Espíritu de Dios. La esperanza del pecador está en esa gracia, no en poder pagar lo suficiente para borrar su conducta. Recibirla llama a abandonar el mal y afrontar con verdad sus consecuencias.

La unidad cierra así la enseñanza iniciada con guardar la palabra de los padres. La luz recibida debía permitir evitar una relación cuyo costo no podía dominarse después. La sabiduría procura fidelidad antes del daño, y una respuesta humilde a la verdad cuando el daño ya existe.

Texto original y compensación rechazada

כָּל־כֹּפֶר —*kol kofer*, «compensación alguna»— nombra el intento de resolver la ofensa mediante pago. כִּי תַרְבֶּה־שֹׁחַד —*ki tarbeh shokhad*, «aunque multipliques los regalos»— intensifica la propuesta sin cambiar la negativa.

Aplicación editorial

Tú no necesitas esperar al daño para tomar en serio la fidelidad. Si ya has herido a otros, acude a Jesucristo con arrepentimiento y renuncia a comprar una apariencia de solución. Reconoce lo sucedido, busca reparar lo que corresponda y no exijas que otra persona considere restaurada de inmediato la confianza.

Capítulo 7

La sabiduría frente a la seducción

---

1 Hijo mío, guarda mis palabras y atesora mis mandamientos contigo.

La sabiduría debe atesorarse antes de que una invitación compita con ella

El padre prepara al hijo para comprender una escena de seducción. Guardar las palabras significa conservar una verdad capaz de orientar cuando aparece el peligro.

Explicación del versículo

La nueva llamada mantiene el tono personal de los capítulos anteriores. La advertencia sobre infidelidad volverá ahora mediante una escena narrada. Antes de observarla, el hijo debe reconocer qué enseñanza llevará consigo al interpretarla.

Guardar y atesorar son acciones complementarias. La primera preserva la palabra; la segunda le concede valor. Lo conocido pero despreciado difícilmente permanecerá como criterio cuando otra voz prometa satisfacción.

«Contigo» sitúa la enseñanza cerca del oyente. La sabiduría no debe depender solamente de que el padre esté presente para repetirla. El hijo necesita recibirla de manera que pueda recordar y discernir por sí mismo.

El mandato no ofrece protección mecánica por poseer frases religiosas. La escena mostrará decisiones de rumbo, deseo y respuesta. La palabra atesorada debe participar de esas decisiones y no quedar relegada a un recuerdo sin autoridad.

Salmos 119:9–11 relaciona la palabra guardada en el corazón con el cuidado de la conducta delante de Dios. La relación muestra el fin del tesoro: servir a la fidelidad cuando se presenta una posibilidad de pecar.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La formación cristiana no termina en poseer información sobre el bien. Recibe al Salvador y su verdad como centro desde el que aprender a responder. La gracia da vida y forma una obediencia que necesita seguir escuchando.

Texto original y tesoro cercano

שְׁמֹר אֲמָרַי —*shemor ʼamaray*, «guarda mis palabras»— introduce la exhortación. תִּצְפֹּן אִתָּךְ —*titspon ʼittakh*, «atesora contigo»— presenta los mandamientos como un bien que debe conservarse cerca.

---

2 Guarda mis mandamientos y vivirás;

guarda mi enseñanza como a la niña de tus ojos.

La enseñanza merece el cuidado de un bien profundamente vulnerable

La niña de los ojos expresa una protección atenta y valiosa. La palabra que orienta la vida debe ser cuidada con esa misma seriedad.

Explicación del versículo

Guardar los mandamientos y vivir continúa la finalidad del capítulo anterior. La instrucción procura apartar de una senda que termina en muerte. La vida es el bien al que sirve la obediencia.

La imagen de la niña de los ojos añade una medida de atención. El ojo permite ver y es protegido con especial cuidado. Del mismo modo, la enseñanza que da discernimiento no debe dejarse expuesta al desprecio o al olvido.

La comparación no exige temer cada pregunta honesta como una agresión contra la verdad. Cuidar la enseñanza incluye comprenderla y recibir corrección. Lo que debe rechazarse es la disposición de abandonarla en cuanto contradice un deseo.

Deuteronomio 32:9–12 describe a Jehová cuidando a su pueblo como a la niña de su ojo, y Salmos 17:8–9 utiliza la imagen en una petición de protección. Las relaciones muestran su fuerza afectiva: se guarda algo considerado precioso y vulnerable.

En Proverbios, el oyente es llamado a cuidar la enseñanza que lo ayuda a ver. No se trata de proteger a Dios de un daño, sino de no perder la orientation que él da para el propio camino.

Juan 6:66–69 dirige la confesión de Pedro hacia Jesús, que tiene palabras de vida eterna. La relación cristiana da profundidad al mandato de conservar: la vida no se compra mediante una vigilancia perfecta, pero tampoco se busca abandonando al Salvador cuya palabra la comunica.

Texto original e imagen del ojo

כְּאִישׁוֹן עֵינֶיךָ —*ke’ishon ‘enekha*, «como a la niña de tus ojos»— comunica cuidado especialmente atento. La comparación une el valor de ver con la necesidad de preservar la enseñanza que forma el discernimiento.

---

3 Átalos a tus dedos;
escríbelos en la tabla de tu corazón.

La memoria debe alcanzar las manos y el corazón

Los dedos y la tabla del corazón unen acción y recepción interior. La enseñanza debe acompañar lo que se hace y formar desde dónde se decide.

Explicación del versículo

Atar los mandamientos a los dedos sitúa su recuerdo junto a las manos que actúan. La imagen hace cercana la instrucción en el momento de hacer algo. No basta conservarla en un lugar remoto de la memoria.

Escribir en la tabla del corazón añade permanencia interior. El hijo necesita más que una señal externa: la enseñanza debe formar pensamiento, deseo y voluntad para que las manos no sigan una dirección contraria.

Las dos imágenes se complementan. La conducta puede revelar si el corazón está recibiendo la palabra, y la recepción interior debe procurar una respuesta real. El pasaje no invita a una apariencia de obediencia que deje intacta una intención de engañar.

Deuteronomio 6:4–9 relaciona la palabra en el corazón con señales y enseñanza cotidiana. La memoria bíblica no queda confinada a un momento formal. Acompaña los lugares y acciones en que la vida necesita orientación.

2 Corintios 3:1–3 describe a los creyentes como carta de Cristo, escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones humanos. La relación cristiana da un horizonte de transformación interior a la imagen de escribir. No depende solamente de fabricar un recordatorio: el Espíritu Santo forma una vida que hace visible la obra de Jesucristo.

La gracia no vuelve innecesaria la memoria activa de lo aprendido. La renovación permite recibir la verdad de manera que alcance los actos. El hijo es preparado así para reconocer una escena en la que palabras y acciones intentarán llevarlo por otra senda.

Texto original y dos lugares de la memoria

עַל־אֶצְבְּעֹתֶיךָ —*ʻal ʼetsbeʻotekha*, «a tus dedos»— acerca la enseñanza a la acción. לוּחַ לִבֶּךָ —*luakh libbekha*, «tabla de tu corazón»— presenta la recepción interior mediante la imagen de una inscripción.

---

4 Di a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», y llama al entendimiento tu pariente,

La sabiduría debe ser recibida con la cercanía de un vínculo familiar

Llamarla hermana y pariente expresa una relación apreciada y constante. La verdad debe llegar a ser familiar antes de que una voz extraña reclame confianza.

Explicación del versículo

Los dos mandatos ponen palabras en boca del hijo. Debe reconocer cercanía con la sabiduría y el entendimiento. La enseñanza busca una adhesión que no dependa únicamente de temor a una sanción.

La hermana y el pariente representan pertenencia y familiaridad. El hijo no debería tratar la sabiduría como una visitante incómoda mientras concede intimidad a cualquier propuesta nueva. Lo que procura el bien merece un lugar cercano.

La personificación sirve a ese propósito afectivo. No presenta a la sabiduría como un miembro literal de una genealogía ni introduce otra persona divina. La figura enseña a amar y conservar una verdad que debe acompañar la vida.

El contraste con la mujer ajena del versículo 5 será inmediato. La proximidad con el entendimiento ayuda a reconocer como ajena una propuesta que contradice la fidelidad. El tono cariñoso de una voz no puede reemplazar la verdad del vínculo que ofrece.

Marcos 3:31–35 presenta a Jesús reconociendo como familia a quienes hacen la voluntad de Dios. La relación muestra el valor de una cercanía orientada a obedecer al Señor, sin confundir las imágenes de los dos pasajes. La pertenencia cristiana tiene su centro en la persona del Salvador y la voluntad del Padre.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. Recibirlo permite aprender una verdad que forme también los afectos. La gracia no exige mantener fría distancia respecto de lo bueno: hace posible estimarlo y volver a ello con confianza.

Texto original y parentesco figurado

אָחֹתִי אָתְּ —*ʼakhoti ʼat*, «tú eres mi hermana»— expresa cercanía con la sabiduría. מֹדָע —*modaʻ*, «pariente», «allegado»— presenta el entendimiento como parte de un círculo de confianza.

---

5 para que te guarden de la mujer ajena, de la extraña que seduce con sus palabras.

La verdad familiar permite reconocer una invitación infiel

La finalidad de las imágenes anteriores es protección. La sabiduría recibida debe ayudar al hijo a juzgar la seducción por su contenido y su dirección.

Explicación del versículo

«Para que» explica por qué se deben atesorar las palabras y recibir la sabiduría con cercanía. La formación tiene una finalidad concreta: guardar de una relación que utiliza el habla para atraer hacia la infidelidad.

La mujer ajena y la extraña son descritas por la escena que seguirá. Ella tiene marido y ofrece al joven una noche mientras él está ausente. El sentido moral de la advertencia no depende de su nacionalidad.

Las palabras suaves son el medio de la invitación. La narración mostrará razones religiosas, un trato aparentemente exclusivo y garantías de que no habrá peligro. La discreción debe reconocer qué se está proponiendo detrás de esos argumentos.

La cercanía con la verdad no protege por un efecto mágico de ciertas frases. Debe formar la evaluación y la respuesta. El joven de la escena contará con acciones propias: se acerca a la casa, escucha y sigue. La advertencia prepara al oyente para responder de otro modo.

Proverbios 2:16–19 ya relacionó esa propuesta con abandonar el pacto delante de Dios. La escena del capítulo 7 dará forma concreta a la misma dirección. El lector puede reconocer la gravedad antes de que el narrador muestre su final.

1 Corintios 6:12–20 sitúa el cuerpo bajo el señorío de Jesucristo y llama a glorificar a Dios en él. La protección cristiana valora la persona redimida y la fidelidad del vínculo. La gracia forma un discernimiento que puede rechazar la invitación sin negar que resultara atractiva.

Texto original y seducción verbal

אֲמָרֶיהָ הֶחֱלִיקָה —*’amareha hekheliqah*, «ha suavizado sus palabras»— expresa el recurso seductor. El hijo necesita poder distinguir una expresión agradable de una propuesta verdadera y buena.

El joven que se acerca a una relación infiel

---

6 Porque desde la ventana de mi casa miraba a través de la celosía,

La escena observada convierte la advertencia en una enseñanza concreta

El maestro introduce un relato desde la ventana de su casa. El lector podrá seguir un camino que el joven no está evaluando con el mismo discernimiento.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la observación con la protección prometida. El maestro explicará el valor de la sabiduría mediante una escena que muestra cómo avanza la seducción. La advertencia toma forma de personas, palabras y decisiones.

La ventana y la celosía sitúan el punto de observación. El narrador mira desde su casa hacia la calle. El texto no identifica ciudad, fecha ni nombres, de modo que el interés principal permanece en la lección y en la dirección del relato.

La primera persona presenta al maestro como observador de la escena. No convierte al lector en participante del encuentro, sino que le permite examinarlo con una distancia que favorece comprender. El joven sabe menos del peligro que el oyente ya advertido.

La narración irá desde el paso cerca de la casa hasta el seguimiento y la imagen de la trampa. Cada detalle debe leerse dentro de ese movimiento. Su finalidad no es estimular curiosidad sobre una intimidad ajena, sino enseñar antes de que el hijo escoja un rumbo semejante.

Proverbios 24:30–34 muestra también una lección de sabiduría aprendida al observar una situación cotidiana. Allí se veía el fruto de la negligencia; aquí se verá una elección que prepara otro daño. La observación se vuelve sabia cuando permite reconocer y corregir el camino.

2 Timoteo 3:14–17 recuerda que la Escritura forma para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y para toda buena obra. La lectura cristiana de la escena recibe esa enseñanza con humildad, en vez de utilizarla solamente para juzgar a alguien distante.

Texto original y punto de observación

בְּחַלּוֹן בֵּיתִי —*bekhallon beti*, «desde la ventana de mi casa»— sitúa al narrador. בְּעַד אִשְׁנַבִּי —*be‘ad ’eshnabbi*, «a través de mi celosía»— completa el marco desde el que observa.

---

7 y vi entre los ingenuos, distinguí entre los muchachos, a un joven falto de juicio.

La falta de discernimiento deja al joven expuesto a la seducción

El observador distingue a un muchacho entre los ingenuos. La escena mostrará por qué necesita una sabiduría que todavía no gobierna sus pasos.

Explicación del versículo

El narrador ve a varios jóvenes y fija la atención en uno. La elección permite seguir un caso concreto, sin declarar que todos los muchachos comparten exactamente la misma conducta.

Los ingenuos son personas expuestas por su falta de discernimiento formado. El libro les ofrece enseñanza; no los presenta como incapaces por naturaleza de aprender. La advertencia supone que recibir sabiduría puede cambiar su respuesta.

«Falto de juicio» emplea la misma expresión de falta de corazón que el capítulo 6 aplicó al adúltero. El problema pertenece a la orientación moral de las decisiones. No describe una discapacidad ni permite deducir el valor de la persona a partir de su edad.

La juventud explica una situación de aprendizaje, pero no convierte toda decisión imprudente en inevitable. El padre está formando al oyente para reconocer lo que el muchacho de la escena no considera. La instrucción sirve para evitar, no para confirmar un destino fijo.

Proverbios 1:7 sitúa el principio del conocimiento en el temor de Jehová y contrapone la resistencia necia a la corrección. La relación da un criterio para madurar: la experiencia necesita disposición a escuchar la verdad.

Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría al Dios generoso. En Jesucristo, reconocer una carencia puede convertirse en comienzo de aprendizaje. La gracia no exige fingir un discernimiento que todavía falta; permite recibirlo y dejar que forme la conducta.

Texto original y carencia que necesita formación

בַּפְּתָאִים —*vappeta’im*, «entre los ingenuos»— sitúa al joven dentro del grupo. נַעַר חֲסַר־לֵב —*na‘ar khasar lev*, «joven falto de juicio»— señala la carencia que el relato hará visible.

---

8 Pasaba por la calle, cerca de la esquina de ella, y caminaba hacia su casa,

El acercamiento al lugar de la tentación ya forma parte del camino

El relato sigue los pasos del joven antes del encuentro. La sabiduría debe orientar también ese acercamiento, no solamente la respuesta final.

Explicación del versículo

El muchacho pasa por una calle cercana a la esquina de la mujer y camina hacia su casa. El narrador organiza el espacio para que se comprenda la proximidad creciente. Todavía no se ha producido el diálogo seductor.

El texto muestra sus movimientos, sin explicar todos los pensamientos que los motivan. La interpretación debe conservar esa diferencia. El hecho visible es que su dirección lo lleva hacia el lugar que la enseñanza había pedido evitar.

Proverbios 5:8 mandaba mantener lejos el camino y no acercarse a la puerta de esa casa. La relación directa con la advertencia anterior permite reconocer la imprudencia. La ocasión no aparece desligada de las decisiones que la preparan.

La escena hace importante un paso que podría parecer menor. El encuentro posterior tendrá palabras y presión, pero el joven ya estaba recorriendo una dirección. La discreción puede actuar antes de que la propuesta llegue a formularse.

Proverbios 4:23–27 reúne corazón, mirada y pies bajo una misma orientación. La fidelidad requiere coherencia entre lo que se afirma desear y las situaciones que se elige buscar. Una intención buena no reemplaza el cuidado de los pasos.

El discípulo de Jesucristo puede recibir esta advertencia como oportunidad de examinar su propio rumbo. La gracia no lo obliga a probar toda cercanía para demostrar fortaleza. Le permite reconocer a tiempo una dirección que necesita cambiar.

Texto original y movimiento hacia la casa

אֵצֶל פִּנָּה —*’etsel pinnah*, «cerca de su esquina»— precisa la proximidad. וְדֶרֶךְ בֵּיתָהּ יִצְעָד —*wederekh betah yits‘ad*, «y caminaba hacia su casa»— muestra la dirección que el narrador sigue.

---

[9] al atardecer, al caer el día, en la oscuridad profunda de la noche.

El descenso de la luz acompaña una escena que necesita discernimiento

El relato sitúa el encuentro al anochecer. La oscuridad real de la calle acompaña el contraste entre una apariencia atractiva y un peligro no reconocido.

Explicación del versículo

Atardecer, caída del día y oscuridad profunda se acumulan para situar la escena. La luz se retira mientras el joven continúa acercándose. El narrador hace perceptible el ambiente antes de la aparición de la mujer.

Las expresiones se corresponden dentro de un solo marco nocturno. No ofrecen una hora exacta ni obligan a reconstruir intervalos precisos. El interés está en el avance hacia la oscuridad del encuentro.

La noche pertenece a la narración concreta y, dentro del libro, también recuerda el lenguaje moral de los caminos oscuros. Esa resonancia no significa que salir al anochecer sea por sí mismo pecado. La conducta que el relato identificará es la participación en una relación infiel.

Proverbios 4:18–19 contrapone la senda de los justos, que recibe luz, con el camino oscuro de quienes no saben con qué tropiezan. La relación prepara al lector para reconocer un peligro que el muchacho todavía no juzga con claridad.

Juan 12:35–36 presenta a Jesús llamando a caminar mientras se tiene la luz y a creer en ella. La respuesta cristiana se orienta hacia el Salvador, no hacia una confianza en que el secreto vuelve segura una decisión. Su verdad permite ver lo que la apariencia deja en sombra.

Texto original y profundidad de la noche

בְּנֶשֶׁף בְּעֶרֶב יוֹם —*beneshef be‘erev yom*, «al atardecer, al caer el día»— sitúa la transición. בְּאִישׁוֹן לַיְלָה וַאֲפֵלָה —*be’ishon laylah wa’afelah*, «en la oscuridad profunda de la noche»— intensifica el ambiente.

---

10 Entonces le salió al encuentro una mujer, vestida de prostituta y de corazón astuto.

La apariencia seductora acompaña una intención que el joven no conoce

La mujer aparece al encuentro del muchacho. El narrador describe su presentación y su corazón para que el lector juzgue más allá de la primera impresión.

Explicación del versículo

«Entonces» marca la llegada del encuentro que los pasos anteriores habían preparado. La mujer sale hacia el joven y toma iniciativa. El relato ya no presenta solo una proximidad peligrosa, sino una relación que comienza a ser propuesta.

La ropa de prostituta caracteriza su presentación seductora dentro de la escena. El texto no detalla corte, color o prenda específica. El lector no debe convertir esa descripción en un código para atribuir intenciones a cualquier persona por su apariencia.

Su corazón es astuto. Esa información procede de la voz del narrador y muestra una diferencia entre lo que el joven recibe y lo que el lector sabe. La invitación no revela de manera transparente todo su propósito ni su costo.

El marido mencionado en el versículo 19 establecerá que se trata de una mujer casada. Vestirse de esa manera no obliga a concluir que el relato describa una profesión remunerada con una tarifa. La relación infiel es el punto moral explícito.

Proverbios 4:23–24 había unido el cuidado del corazón con apartar las palabras torcidas. Aquí el interior y la presentación exterior sirven a otra dirección. La conducta debe juzgarse por su verdad, sin suponer que toda apariencia atractiva expresa un bien.

Mateo 5:27–30 lleva la enseñanza de Jesús al corazón del que mira para codiciar. La relación mantiene también la responsabilidad del muchacho. La intención de quien seduce no elimina la necesidad de que el oyente examine y gobierne su propia respuesta bajo la gracia del Señor.

Texto original y corazón reservado

שִׁית זוֹנָה —*shit zonah*, «vestida de prostituta»— describe su presentación. וּנְצֻרַת לֵב —*unetsurat lev*, «de corazón astuto»— presenta una interioridad que mantiene reservadas sus intenciones. El contexto da a esa reserva su carácter engañoso.

---

11 Era bulliciosa y rebelde;
sus pies no permanecían en su casa.

La inquietud descrita pertenece a una conducta de infidelidad

El narrador caracteriza a la mujer por bullicio y rebeldía. Su movimiento busca una relación ajena, y debe ser leído dentro de ese propósito.

Explicación del versículo

El versículo continúa el retrato que acaba de comenzar. Bulliciosa y rebelde describen una disposición que no recibe la orientación de la fidelidad. El sentido moral no depende simplemente del volumen de su voz.

Los pies que no permanecen en casa preparan el movimiento por calles, plazas y esquinas del versículo 12. La escena describe una búsqueda de seducción. No enuncia una regla universal que declare mala la presencia de una mujer fuera de su vivienda.

Proverbios 1:20–21 presenta a la sabiduría alzando su voz en calles y plazas. La relación dentro del mismo libro muestra que el espacio público y una voz audible no bastan para identificar maldad. Importan la verdad del mensaje y la conducta que propone.

Proverbios 31:16–20 elogia a una mujer que considera un campo, lo compra, planta y ayuda al necesitado; Proverbios 31:24 reconoce su producción y comercio. Estos pasajes muestran que el libro valora el trabajo, la iniciativa y la generosidad de la mujer.

La rebeldía de esta mujer se hará concreta al invitar al adulterio mientras su marido está ausente. La explicación debe mantenerse en esa conducta, sin convertir rasgos de temperamento en culpa automática.

Efesios 5:25–33 sitúa el amor matrimonial bajo la entrega y el cuidado que Cristo muestra. La fidelidad no consiste en controlar el movimiento de otra persona, sino en vivir con verdad el compromiso. La gracia forma esa responsabilidad en ambos cónyuges.

Texto original y alcance del retrato

הֹמִיָּה הִיא וְסֹרֶרֶת —*homiyyah hi’ wesoreret*, «es bulliciosa y rebelde»— introduce la caracterización. La frase sobre sus pies continúa el movimiento de una mujer que busca una relación infiel, no una clasificación de toda actividad pública.

---

12 Ya en la calle, ya en las plazas, acechaba en cada esquina.

La búsqueda deliberada revela que el encuentro no es inocente

La repetición de lugares muestra una conducta activa de acechar. El joven entra en una escena donde otra persona está procurando atraerlo.

Explicación del versículo

Calle, plazas y esquinas amplían el espacio del movimiento. «Ya... ya...» presenta una presencia cambiante y persistente. El narrador describe disposición de buscar oportunidad, no un simple desplazamiento necesario.

«Acechaba» da la clave moral. La imagen aproxima la conducta a preparar una captura y anticipa la trampa del final. Lo que luego se presentará como invitación agradable ya está siendo observado por el lector desde su peligro.

«Cada esquina» intensifica la amplitud de la búsqueda. El poema no obliga a imaginar que estuviera literalmente en todos los lugares a la vez. La expresión muestra la insistencia y la disponibilidad para encontrar una ocasión.

La declaración posterior de haber buscado precisamente al joven debe escucharse desde esta información. La narración permite evaluar esa presentación afectuosa sin concederle automáticamente toda la exclusividad que él podría oír.

Proverbios 22:3 distingue al prudente que ve el peligro del ingenuo que sigue adelante. La relación da al lector una oportunidad que el personaje no aprovecha: reconocer qué clase de encuentro se está preparando.

Proverbios 5:8 había pedido mantener lejos el camino y no acercarse a la puerta. La gracia de Jesucristo puede formar una respuesta que no necesita comprobar la sinceridad de cada halago exponiéndose a una relación infiel. El cuidado del rumbo comienza antes de aceptar la invitación.

Texto original y preparación de una captura

תְּאֶרֹב —*te’erov*, «acecha»— expresa una espera deliberada. La enumeración de calle, plazas y esquinas presenta su extensión y prepara las imágenes de captura con que terminará la escena.

La promesa engañosa de una noche sin peligro

---

13 Lo agarró, lo besó y con descaro le dijo:

La iniciativa corporal prepara unas palabras que necesitan ser juzgadas

La mujer toma al joven, lo besa y comienza a hablar con descaro. La escena reúne contacto, atención y persuasión dentro de una propuesta infiel.

Explicación del versículo

La narración pasa del movimiento por los lugares al contacto directo. La mujer toma la iniciativa y procura concentrar la atención del muchacho en el encuentro. El lector ya conoce la intención astuta que el narrador había señalado.

El beso recibe su significado de esta escena y de las palabras que vienen después. No es un gesto aislado de afecto, sino parte de la invitación a una relación que traiciona el matrimonio.

El descaro describe la manera resuelta de hablar sin que la fidelidad funcione como freno. La seguridad de la presentación puede hacer que la propuesta parezca natural. El discernimiento necesita evaluar su contenido, no solo la convicción con que se formula.

El texto aún no narra una respuesta verbal del muchacho. Su seguimiento aparecerá en el versículo 22. La iniciativa de ella y la decisión que él tomará deben mantenerse como acciones distintas dentro del relato.

La escena prepara un discurso que apelará a religión, exclusividad, comodidad y ausencia de peligro. El contacto inicial no reemplaza la necesidad de preguntar por la verdad de cada argumento. La sabiduría recibida debía seguir orientando incluso en una situación de presión.

1 Corintios 6:12–20 sitúa el cuerpo bajo el señorío de Jesucristo y llama a glorificar a Dios en él. La relación cristiana toma en serio la conducta corporal sin separar a la persona de su conciencia. La gracia forma una respuesta de fidelidad; el atractivo de un encuentro no le concede autoridad para borrar un compromiso verdadero.

Texto original e inicio del discurso

וְהֶחֱזִיקָה בּוֹ וְנָשְׁקָה־לּוֹ —*wehekheziqah bo wenashqah lo*, «lo agarró y lo besó»— narra la iniciativa. הֵעֵזָה פָנֶיהָ —*he‘ezah faneha*, «con descaro»— caracteriza la actitud con que introduce sus palabras.

---

14 «Tenía que ofrecer sacrificios de paz;
hoy he cumplido mis votos.

El lenguaje religioso puede usarse para dar apariencia aceptable a una propuesta infiel

La mujer afirma haber ofrecido sacrificios de paz y cumplido votos. Su referencia al culto no cambia la naturaleza de la invitación que está preparando.

Explicación del versículo

El discurso comienza con una afirmación religiosa. La mujer se presenta como alguien que ha cumplido una obligación delante de Dios. Esa entrada puede favorecer una impresión de normalidad o respetabilidad antes de la propuesta sexual explícita.

Los sacrificios de paz incluían una comida vinculada con la ofrenda. Levítico 7:11–21 distingue sus modalidades: la carne de una ofrenda de acción de gracias se comía ese día; la ofrecida por voto o voluntariamente podía comerse también al día siguiente. La mención permite entender que puede haber una mesa disponible, sin inventar una urgencia idéntica para todas las ofrendas.

La mujer dice haber cumplido sus votos. Deuteronomio 23:21–23 manda cumplir lo prometido a Jehová. El relato no aporta una comprobación independiente de su declaración; la presenta como parte de sus palabras al joven.

Aunque el cumplimiento afirmado fuera real, no autorizaría el adulterio. Una acción ritual no cancela el deber de fidelidad. El problema del discurso consiste en incluir una referencia al culto dentro de un camino que contradice la verdad del Señor.

El texto no describe aquí un rito sexual ni convierte el adulterio en parte prescrita del sacrificio. La relación infiel aparecerá mediante la ausencia del marido y la invitación al lecho. Los elementos deben conservar su función propia en la escena.

Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio y afirma que Dios juzga la inmoralidad y el adulterio. La relación muestra que una apariencia religiosa no deja la vida íntima fuera de su autoridad.

1 Corintios 6:12–20 fundamenta la fidelidad corporal en pertenecer a Jesucristo y haber recibido al Espíritu Santo. La gracia no es un adorno que vuelva aceptable una contradicción deliberada. Conduce a una vida donde culto, verdad y conducta respondan al mismo Señor.

Texto original y afirmación de cumplimiento

זִבְחֵי שְׁלָמִים עָלָי —*zivkhe shelamim ʻalay*, «tenía que ofrecer sacrificios de paz»— introduce la referencia al culto. הַיּוֹם שִׁלַּמְתִּי נְדָרָי —*hayyom shillamti nedaray*, «hoy he cumplido mis votos»— es la afirmación con que busca enmarcar la invitación.

---

15 Por eso he salido a encontrarte;
te he buscado con empeño y te he encontrado.

El halago puede hacer parecer exclusivo un encuentro preparado para seducir

La mujer afirma haber buscado precisamente al joven. La invitación procura que él se sienta elegido antes de evaluar el contenido de la propuesta.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el cumplimiento religioso afirmado con la salida a buscar al muchacho. El discurso presenta sus movimientos como si culminaran naturalmente en este encuentro. La conexión entre esas afirmaciones forma parte de su persuasión.

Buscar con empeño y encontrar comunican un interés personal. El joven puede oír que ocupa un lugar especial. El narrador, sin embargo, había mostrado a la mujer acechando por calles y esquinas; el lector dispone de un marco más amplio para evaluar el halago.

El texto no permite reconstruir cada pensamiento de ella ni comprobar por separado todos sus dichos. Lo claro es su función: concentrar el deseo del oyente en sentirse buscado y rebajar la atención a la fidelidad.

Ser deseado no vuelve buena una relación que exige engaño. La singularidad con que una invitación se presenta necesita ser juzgada por el compromiso que respeta o rompe. El atractivo personal no sustituye esa verdad.

Proverbios 5:18–20 había dirigido la alegría y el cautivarse por amor hacia la esposa de juventud. La relación permite reconocer una respuesta positiva al deseo de ser amado: cultivar el vínculo verdadero, en vez de conceder autoridad moral a cualquier nueva atención.

Santiago 3:13–18 describe una sabiduría pura y sin hipocresía, reconocible por su conducta. En la vida cristiana, el amor formado por Jesucristo no necesita sostenerse en una contradicción oculta. La gracia permite apreciar un afecto sin dejar de examinar el camino al que invita.

Texto original y presentación personal del encuentro

לְשַׁחֵר פָּנֶיךָ —*leshakher panekha*, «para buscarte con empeño»— da al discurso su tono personal. וַאֶמְצָאֶךָ —*wa’emtsa’ekka*, «y te he encontrado»— presenta el encuentro como culminación de esa búsqueda.

---

16 He cubierto mi lecho con colchas, con telas labradas de lino de Egipto.

La comodidad preparada puede desviar la atención de la verdad del vínculo

La mujer describe un lecho cuidadosamente dispuesto. Los bienes agradables se convierten en recursos de una invitación que procura hacer deseable la infidelidad.

Explicación del versículo

El discurso pasa del interés personal al escenario de la noche ofrecida. Las colchas y telas elaboradas dan una impresión de preparación y cuidado. La invitación no aparece como algo improvisado o carente de atractivo.

El lino de Egipto añade un detalle concreto de procedencia. El relato lo presenta entre los elementos que adornan el lecho, sin dar un precio ni permitir calcular su valor. La explicación no necesita inventar cantidades, talleres o rutas comerciales.

La calidad de lo dispuesto no cambia la naturaleza de la relación. Un lugar hermoso puede acoger una acción injusta. La sabiduría examina quiénes participan y qué compromiso se quiebra, además de lo que resulta agradable a los sentidos.

El contraste con el cuidado del hogar fiel es importante. El libro no condena en sí una cama bien preparada ni los bienes bellos; el capítulo 5 había celebrado la intimidad matrimonial. Aquí esos recursos sirven a una invitación ajena al pacto.

Génesis 2:18–25 presenta la unión matrimonial como una sola carne. La relación recuerda lo que la descripción del lecho deja fuera: una intimidad verdadera pertenece a una unión, no solo a un lugar acondicionado para disfrutar.

Efesios 5:25–33 llama a nutrir y cuidar a la esposa conforme al amor de Cristo. La dirección cristiana pone las comodidades al servicio de la persona y del vínculo. Los bienes recibidos no justifican por sí mismos el uso que se haga de ellos.

Texto original y lecho adornado

מַרְבַּדִּים —*marvaddim*, «colchas», «cubiertas»— introduce el adorno. אֵטוּן מִצְרָיִם —*’etun mitsrayim*, «lino de Egipto»— precisa una tela de la escena. Las expresiones describen el atractivo preparado, sin fijar un valor económico.

---

17 He perfumado mi cama con mirra, áloes y canela.

El perfume añade atractivo sin volver buena la propuesta

Los aromas completan la descripción del lecho. El relato muestra una seducción que reúne distintos sentidos para concentrar la atención en el placer prometido.

Explicación del versículo

La mujer afirma haber perfumado la cama. Después de las telas, los aromas amplían la impresión de una experiencia preparada. La persuasión ofrece algo que imaginar y desear antes de que el joven responda.

Mirra, áloes y canela son nombrados como elementos aromáticos de esa preparación. El texto no da cantidades ni una receta que el lector deba reproducir. La función de la lista es mostrar el cuidado con que la invitación se hace atractiva.

Cantares 4:12–15 menciona también aromas dentro de la poesía amorosa de Cantares. La relación ayuda a distinguir el valor de los bienes de su uso. El perfume y la belleza no son por sí mismos malos; una relación infiel puede servirse de cosas buenas para apartar de la fidelidad.

El conjunto del discurso va dejando en segundo plano al marido y el pacto. Los sentidos reciben detalles abundantes mientras el costo moral queda sin nombrar. El lector advertido puede reconocer esa desigualdad entre lo descrito y lo omitido.

Proverbios 5:21 afirma que todos los caminos están ante los ojos de Jehová. La relación devuelve al centro la verdad que el atractivo del lugar no elimina. La vida íntima no queda fuera del conocimiento del Señor por estar rodeada de agrado.

El discípulo de Jesucristo puede recibir los bienes de la creación con gratitud y examinarlos según el amor verdadero. La gracia no exige despreciar toda belleza; enseña a no concederle poder para justificar una traición.

Texto original y aromas nombrados

מֹר אֲהָלִים וְקִנָּמוֹן —*mor ’ahalim weqinnamon*, «mirra, áloes y canela»— enumera los aromas. Su significado en este contexto pertenece al lecho preparado para seducir, sin exigir una identificación botánica más precisa que la proporcionada por el pasaje.

---

18 Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana;
disfrutemos de las caricias.

Llamar amor a una invitación no establece por sí mismo su verdad

La mujer propone una noche de placer compartido. El lenguaje afectuoso necesita ser juzgado por la fidelidad del vínculo, no solo por la intensidad que promete.

Explicación del versículo

«Ven» convierte la preparación descrita en una invitación directa. El discurso pide una respuesta del joven y le ofrece satisfacción hasta la mañana. La duración acotada hace que la experiencia pueda parecer separable del resto de la vida.

Embriagarse de amor y disfrutar de caricias presentan una participación mutua. El lenguaje no nombra el daño ni el compromiso que se quiebra. La persona que escucha debe añadir a la evaluación esa verdad omitida.

Proverbios 5:18–20 había utilizado imágenes de satisfacción y cautivarse por amor dentro del matrimonio. La semejanza hace más importante el contexto. Un vocabulario de amor puede servir tanto para celebrar una relación fiel como para dar apariencia agradable a una traición.

La noche prometida tampoco limita de la misma manera sus consecuencias. El relato terminará con pérdida de vida y una advertencia sobre el camino a la muerte. El final permite juzgar una experiencia que el discurso presenta como disfrute controlado.

1 Corintios 7:2–5 sitúa la intimidad dentro de la pertenencia recíproca del esposo y la esposa. La relación confirma que el consentimiento de dos participantes no basta para volver fiel una relación que traiciona otro vínculo verdadero.

Efesios 5:25–33 orienta el amor según la entrega y el cuidado de Cristo. La gracia del Salvador forma un deseo que procura el bien de las personas implicadas, incluidos quienes la invitación deja fuera. La intensidad de una emoción no tiene autoridad para borrar esa responsabilidad.

Texto original y placer prometido

נִרְוֶה דֹדִים —*nirweh dodim*, «embriaguémonos de amor», «saciémonos de caricias»— expresa la satisfacción propuesta. עַד־הַבֹּקֶר —*ʻad habboqer*, «hasta la mañana»— presenta el horizonte inmediato que el discurso destaca.

---

19 Porque mi marido no está en casa;
se ha ido de viaje lejos.

La ausencia del marido no elimina la realidad del matrimonio

La propuesta ofrece seguridad por la distancia de una persona. El mismo argumento revela que existe un vínculo que la invitación pretende quebrantar.

Explicación del versículo

«Porque» presenta una razón para aceptar la noche ofrecida. El marido está fuera y ha viajado lejos. La seguridad propuesta depende de que no esté presente para ver o responder.

El versículo hace explícito el contexto de adulterio. La mujer no está invitando al joven a una relación sin compromisos previos. Su argumento cuenta con la ausencia del esposo, precisamente porque la fidelidad a él importa.

El viaje lejano permite imaginar tiempo disponible y menor posibilidad de interrupción. El relato no dice dónde está el marido ni verifica por separado su itinerario. Son datos que la mujer utiliza dentro de su persuasión.

La falta de vigilancia humana no cambia el carácter de una acción. El capítulo 6 ya había mostrado que el daño no se reduce a conseguir ocultarse. El compromiso existe también cuando una persona está lejos.

Proverbios 5:21 afirma que los caminos están ante los ojos de Jehová. La relación responde directamente al argumento de ausencia: el Señor no deja de conocer porque el marido no esté en casa. La vida íntima permanece dentro de la responsabilidad delante de él.

Malaquías 2:14–16 llama al Señor testigo del pacto con la compañera de juventud. En la formación cristiana, seguir a Jesucristo incluye honrar la verdad de una relación cuando no hay espectadores. La gracia no necesita vigilancia continua para poder llamar a la fidelidad.

Texto original y argumento de ausencia

אֵין הָאִישׁ בְּבֵיתוֹ —*’en ha’ish beveto*, «mi marido no está en casa»— identifica la condición que ella presenta como favorable. בְּדֶרֶךְ מֵרָחוֹק —*bederekh merakhoq*, «de viaje lejos»— amplía esa distancia.

---

20 Se llevó una bolsa de dinero y volverá a casa para la luna llena».

Una garantía de tiempo disponible puede servir para ocultar el peligro verdadero

La mujer añade dinero y una fecha de regreso a su argumento. Los detalles buscan hacer calculable una relación cuyo daño no se reduce al riesgo de ser descubierta.

Explicación del versículo

La bolsa de dinero refuerza la idea de un viaje con recursos y duración. El marido no aparece como alguien que deba volver de inmediato por falta de medios. El discurso utiliza ese dato para aumentar la sensación de seguridad.

El texto no indica una cantidad ni una moneda concreta. La plata pertenece al argumento del viaje, sin permitir calcular un valor económico actual o el costo de la ausencia.

La luna llena fija el momento de regreso afirmado. La narración no identifica una fiesta ni una fecha absoluta. El lector debe conservar ese dato lunar sin convertirlo en una duración exacta que el pasaje no ha dado.

Salmos 81:3 utiliza también el término relacionado con la luna llena dentro de una celebración. La relación ayuda a reconocer el marcador de tiempo, pero no demuestra que el viaje del marido corresponda a aquella celebración.

La combinación de recursos y fecha puede hacer parecer dominado el riesgo. Sin embargo, la previsión de una persona sobre otra no cambia la verdad del vínculo ni asegura todos los resultados. La certeza del tono no convierte la invitación en buena.

Santiago 4:13–17 confronta la pretensión de controlar planes y resultados sin reconocer la voluntad del Señor. La relación cristiana dirige la confianza hacia el Padre, por medio de Jesucristo. La sabiduría no usa un calendario de ausencia para justificar lo que la palabra ya ha mostrado como infiel.

Texto original y regreso anunciado

צְרוֹר־הַכֶּסֶף —*tseror hakkesef*, «bolsa de dinero»— presenta los recursos llevados. לְיוֹם הַכֵּסֶא —*leyom hakkese’*, «para la luna llena»— es el marcador de regreso que la mujer ofrece dentro de su discurso.

---

21 Lo convenció con su mucha persuasión, lo sedujo con la suavidad de sus labios.

La fuerza de la persuasión no equivale a la verdad de lo propuesto

El narrador resume el efecto del discurso. Las palabras han logrado inclinar al joven hacia una relación que la sabiduría le había pedido evitar.

Explicación del versículo

La voz de la mujer termina y el relato vuelve a evaluar lo ocurrido. Los argumentos de religión, interés personal, placer y tiempo disponible se reúnen bajo el resultado: lo convenció y lo sedujo.

La abundancia de persuasión muestra una acción sostenida. No fue una sola frase aislada. El discurso rodeó la decisión con distintos atractivos para que el joven considerara deseable lo que exigía quebrantar la fidelidad.

La suavidad de los labios retoma el motivo de los capítulos 2 y 5. Las palabras agradables no son malas por sonar agradables; el peligro está en que su eficacia haga olvidar el contenido y el rumbo al que conducen.

La palabra hebrea relacionada con persuasión también pertenece al vocabulario de la enseñanza. El libro distingue la instrucción buena de una capacidad verbal usada para desviar. No todo discurso convincente merece la misma confianza.

Efesios 5:6–14 llama a no dejarse engañar con palabras vacías y a vivir como hijos de luz. La relación cristiana ofrece un criterio que no depende de la habilidad del hablante: bondad, justicia y verdad deben poder reconocerse en el camino propuesto.

La decisión del joven se narrará en el siguiente versículo. La presión del discurso explica parte de la escena, pero no vuelve buena su respuesta. La gracia de Jesucristo forma discernimiento para que la verdad tenga autoridad incluso cuando una invitación contraria resulta persuasiva.

Texto original y enseñanza desviada

בְּרֹב לִקְחָהּ —*berov liqkhah*, «con su mucha persuasión»— expresa el peso del discurso. בְּחֵלֶק שְׂפָתֶיהָ —*bekheleq sefateha*, «con la suavidad de sus labios»— señala el medio atractivo con que lo desvía.

---

22 De inmediato él la siguió, como un buey que va al matadero, como un necio encadenado que va al castigo,

El seguimiento inmediato abre una senda cuyo final el joven no comprende

La decisión llega con rapidez. Las comparaciones del buey y del necio encadenado permiten ver desde fuera el peligro que él acepta.

Explicación del versículo

«De inmediato» contrasta con la extensión del discurso anterior. Después de tantas palabras, la respuesta es breve: él la siguió. El relato presenta una acción del joven, no solamente algo que le ocurre sin participación propia.

La comparación con el buey que va al matadero cambia el punto de vista. El animal avanza sin comprender plenamente su destino. El lector ya advertido puede reconocer una distancia semejante entre el atractivo percibido por el muchacho y el final del camino.

La imagen del necio encadenado añade sujeción y castigo. La expresión hebrea es condensada, y la NTBT conserva esa comparación. Su función es mostrar pérdida de libertad y llegada a una consecuencia dolorosa, no narrar un segundo personaje que se incorporara literalmente al encuentro.

La instrucción que el hijo debía recibir a tiempo aparece ahora frente al castigo del necio. El libro no valora la sabiduría por evitar cualquier incomodidad, sino porque permite reconocer una verdad antes de que el camino produzca su daño.

Romanos 6:16–23 describe la obediencia al pecado como servidumbre que termina en muerte. La relación ilumina la inversión del relato: una propuesta de libertad para disfrutar puede llevar a una sujeción que no se había considerado.

Juan 8:31–36 anuncia que el Hijo hace verdaderamente libres. La esperanza cristiana no consiste en llamar libre a todo impulso seguido con rapidez. Jesucristo libera del dominio del pecado y forma una respuesta capaz de apartarse de una invitación destructiva.

Texto original y rapidez del seguimiento

הוֹלֵךְ אַחֲרֶיהָ פִּתְאֹם —*holekh ʼakhareha pitʼom*, «de inmediato él la siguió»— narra la respuesta. כְּשׁוֹר אֶל־טָבַח —*keshor ʼel tavakh*, «como un buey al matadero»— presenta la primera comparación. La del necio encadenado prolonga la imagen de un rumbo que acaba en castigo.

---

23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado;
como un ave que se precipita a la trampa sin saber que le costará la vida.

La trampa descubre un costo que la invitación había dejado oculto

La flecha y el ave atrapada completan el retrato del peligro. Lo que se ofrecía como una noche de placer compromete la vida.

Explicación del versículo

La flecha que atraviesa el hígado intensifica la imagen del daño mortal. El hígado es nombrado expresamente por el texto. El comentario no debe sustituirlo por otro órgano ni convertir la mención en una explicación médica de cómo ocurrió una muerte histórica.

El relato ha pasado del seguimiento del joven a comparaciones. No afirma aquí que un marido apareciera con un arco o que se ejecutara una escena concreta de cacería. Las imágenes hacen visible el final mortal del rumbo que se estaba escogiendo.

El ave se precipita a la trampa y no sabe el costo. La ligereza del movimiento contrasta con la gravedad del resultado. Una apariencia de acceso fácil no demuestra ausencia de peligro.

«Le costará la vida» resume lo que el discurso seductor omitía. La mujer prometía disfrute hasta la mañana y calculaba la ausencia del marido. La sabiduría devuelve a la evaluación un horizonte que ninguna de esas garantías podía controlar.

Proverbios 2:16–19 había descrito la casa que desciende hacia la muerte, y el cierre de Proverbios 5 mostró al pecador sujeto por sus propias cuerdas. La relación dentro del libro confirma la dirección del relato: la infidelidad no es una experiencia moralmente neutra.

1 Corintios 6:9–11 anuncia la transformación de quienes habían vivido en pecado por el Señor Jesús y el Espíritu de Dios. Esa esperanza no reescribe la escena como si el daño no existiera. Ofrece al lector una respuesta verdadera: recibir la advertencia, abandonar el mal y buscar vida en el Salvador.

Texto original y costo vital

כְּבֵדוֹ —*kevedo*, «su hígado»— precisa el órgano en the imagen de la flecha. אֶל־פָּח —*ʼel pakh*, «a la trampa»— presenta la captura del ave. בְּנַפְשׁוֹ הוּא —*benafsho huʼ*, «le costará la vida»— expresa el alcance del riesgo.

Una advertencia para guardar el corazón

---

24 Ahora, pues, hijos, escúchenme;
presten atención a las palabras de mi boca.

La escena debe convertirse en una respuesta de los oyentes

El padre vuelve a dirigirse a sus hijos después de mostrar el desenlace. La observación solo cumple su fin cuando cambia la manera de escuchar y escoger.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» extrae la consecuencia de la escena. El lector ya ha visto cómo avanzó una invitación hasta el seguimiento del joven y las imágenes de muerte. La enseñanza vuelve al presente de los que todavía pueden responder de otro modo.

El plural «hijos» amplía la llamada. El relato no era solamente una explicación sobre la torpeza de un desconocido. Su propósito es formar el juicio de todos los oyentes que pueden enfrentarse a una propuesta semejante.

Escuchar y prestar atención retoman el comienzo del capítulo. La estructura devuelve al lector a una decisión de recepción. La sabiduría no pretende que se admire la habilidad del narrador, sino que la palabra conserve autoridad frente al deseo.

El desenlace no convierte en inevitable el mismo camino para cada persona. La advertencia ha sido dada para evitarlo. El oyente puede reconocer una dirección peligrosa, recibir corrección y cambiar sus pasos antes de seguir.

Santiago 1:19–25 distingue escuchar de poner en práctica. La relación permite evaluar el fruto de la lectura: conocer el final del relato no basta si se sigue alimentando una intención contraria a su enseñanza.

Hebreos 3:7–15 llama a oír hoy la voz del Señor y no endurecer el corazón. En Jesucristo, la gracia hace posible una respuesta presente. La urgencia no consiste en fabricar miedo ante toda relación, sino en recibir la verdad y dejar que oriente decisiones concretas.

Texto original y retorno a la exhortation

וְעַתָּה בָנִים שִׁמְעוּ־לִי —*we‘attah vanim shim‘u li*, «ahora, pues, hijos, escúchenme»— introduce la conclusión. La llamada a prestar atención a las palabras de su boca retoma la enseñanza que abrió el capítulo.

---

25 No se desvíe tu corazón hacia sus caminos;
no te extravíes por sus sendas.

El cambio de camino necesita comenzar en la orientación del corazón

La conclusión une deseo interior y senda exterior. El hijo debe impedir que su corazón haga propia la dirección que el relato ha mostrado como mortal.

Explicación del versículo

La primera prohibición tiene al corazón como sujeto. Antes de que los pies recorran una senda, el interior puede concederle valor y deseo. La advertencia no se limita a evitar una puerta mientras se conserva la voluntad de entrar.

La segunda frase se dirige al propio oyente: no debe extraviarse por sus sendas. Corazón y persona no son dos responsables independientes. La enseñanza une lo que se alimenta dentro con lo que se escoge hacer.

Los caminos de ella representan la relación infiel de la escena. La aplicación no exige temer o rechazar a todas las mujeres. El padre está enseñando al hijo a responder por su deseo y a rechazar la participación en una traición.

Proverbios 4:23–27 había situado el corazón como origen del curso de la vida y después había ordenado labios, mirada y pies. La conclusión de este relato muestra la necesidad práctica de esa unidad. El cuidado interior debe llegar a ser una dirección distinta.

Mateo 5:27–30 lleva la enseñanza de Jesús al deseo intencional que ya compromete el corazón. La relación mantiene la fidelidad en el ámbito de la verdad interior. La gracia del Salvador invita a reconocer ese deseo sin excusarlo ni declararlo una identidad imposible de cambiar.

Gálatas 5:16–25 llama a quienes pertenecen a Cristo a caminar por el Espíritu. La renovación no consiste solo en desplazar una tentación por otra, sino en recibir una orientación de amor, fidelidad y dominio propio. Es fruto de la vida recibida del Señor.

Texto original y desvío interior

אַל־יִשְׂטְ אֶל־דְּרָכֶיהָ לִבֶּךָ —*’al yest ’el derakheha libbekha*, «no se desvíe tu corazón hacia sus caminos»— sitúa el comienzo en el interior. אַל־תֵּתַע —*’al teta‘*, «no te extravíes»— une esa orientación con el camino del oyente.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar de justificar una dirección que ya reconoces como infiel. Acude a Jesucristo con verdad y pide al Padre que forme tu deseo por su Espíritu. Cambiar una conversación, dejar una ocasión buscada o reconocer el engaño puede ser el paso concreto que corresponde a esa respuesta.

---

26 Porque a muchos ha hecho caer muertos, y son numerosos todos los que ha matado.

La confianza en ser una excepción puede ocultar un peligro compartido

El padre amplía la advertencia a muchas vidas. El joven de la escena representa un camino que no debe considerarse seguro por confianza en la propia capacidad.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón para guardar el corazón y no extraviarse. La advertencia no se apoya en una consecuencia insignificante o excepcional: el poema habla de muchos caídos y numerosas víctimas.

El lenguaje de muertos mantiene la gravedad del final. La infidelidad no es presentada como una experiencia que todas las personas puedan atravesar sin daño mientras administren bien el secreto. Su rumbo compromete la vida.

El versículo extiende la lección sin narrar la historia particular de cada víctima. No ofrece una cifra ni permite identificar nombres. La mujer de la escena concentra la representación de una seducción que puede producir muchas caídas.

La responsabilidad del joven no desaparece dentro del retrato. Él se acercó y la siguió. La enseñanza no busca una explicación donde una mujer cargue automáticamente con toda culpa y los varones queden sin decisiones propias.

1 Corintios 10:12–14 advierte al que cree estar firme que cuide de no caer y llama a tomar en serio la salida de la tentación. La relación cristiana confronta una falsa seguridad. Reconocer fragilidad puede ser una forma de sabiduría, en lugar de una derrota que deba ocultarse.

1 Corintios 6:9–11 anuncia la transformación obrada por el Señor Jesús y el Espíritu de Dios en personas que habían vivido en pecado. La esperanza no procede de considerarse inmune, sino de recibir al Salvador y abandonar el camino. La gracia da una razón para responder, sin convertir en pequeña la advertencia.

Texto original y amplitud de las caídas

רַבִּים חֲלָלִים —*rabbim khalalim*, «muchos caídos», «muchos muertos»— amplía el resultado. וַעֲצֻמִים —*wa‘atsumim*, «y numerosos»— intensifica la multitud en la lectura NTBT. La frase no proporciona una estadística ni una lista de personas.

27 Su casa es camino al Seol;
desciende a las cámaras de la muerte.

El lugar que prometía placer queda revelado como camino a la muerte

La última imagen cambia la mirada sobre la casa. El relato empezó con una invitación al lecho y termina mostrando la dirección de todo el recorrido.

Explicación del versículo

La casa había sido presentada con telas, aromas y la promesa de una noche sin peligro. Ahora recibe una descripción opuesta: camino al Seol y descenso a las cámaras de la muerte. El cambio no altera el lugar, sino que revela lo que la invitación ocultaba.

El camino permite considerar el conjunto de decisiones. No se trataba solamente de cruzar un umbral, sino de aceptar una dirección marcada por infidelidad y engaño. La advertencia final devuelve al oyente el horizonte que el placer inmediato había dejado fuera.

Seol y muerte forman un paralelo. Las cámaras prolongan de manera poética el ámbito de la casa hacia un destino mortal. La imagen no pretende ofrecer un plano de habitaciones del mundo de los muertos.

Proverbios 2:16–19 había situado la casa de la mujer infiel descendiendo hacia la muerte. Proverbios 9:13–18 volverá a presentar una invitación agradable cuyos huéspedes están en las profundidades del Seol. La relación da coherencia a la enseñanza sobre voces que deben ser juzgadas por su final.

Proverbios 9:1–6 ofrece el contraste positivo de la sabiduría que invita a dejar la ingenuidad y vivir. El libro no deja al hijo solamente ante puertas peligrosas: le ofrece otra palabra, otra mesa y otra dirección.

Romanos 6:20–23 contrapone la muerte como paga del pecado con la vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. La respuesta cristiana tiene al Salvador como centro. La vida no se compra evitando suficientes riesgos, pero su gracia llama a dejar la senda mortal y recibir una obediencia que nace de la fe.

El capítulo concluye así su propósito de protección. Guardar la palabra, amar la sabiduría y cuidar el corazón preparan para reconocer una invitación antes de seguirla. La verdad recibida permite escoger vida en vez de tomar el atractivo de una casa como medida de su bondad.

Texto original y descenso final

דַּרְכֵּי שְׁאוֹל בֵּיתָהּ —*darkhe she’ol betah*, «su casa es camino al Seol»— resume el rumbo. חַדְרֵי־מָוֶת —*khadre mavet*, «cámaras de la muerte»— transforma el lugar prometido en una imagen de su desenlace.

Capítulo 8

El llamado público y verdadero de la sabiduría

1 ¿No llama la sabiduría y alza su voz el entendimiento?

La sabiduría ofrece una voz que debe ser escuchada y discernida

Después de la escena de seducción, el libro presenta un llamado distinto. La sabiduría y el entendimiento salen al encuentro para comunicar una verdad que da vida.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta afirmativa: la sabiduría sí llama y el entendimiento sí alza su voz. El hijo no se encuentra únicamente ante una invitación peligrosa. Existe una enseñanza buena que se ofrece y merece atención.

Los dos nombres se corresponden y preparan una sola voz poética. En el versículo 12 la figura se identificará como la sabiduría. La personificación permite escuchar su enseñanza como el llamado de alguien cercano, sin introducir una divinidad distinta de Jehová.

El capítulo anterior mostró palabras suaves que ocultaban el final del camino. Ahora se desarrollará el carácter de otra palabra: verdadera, justa y contraria a lo perverso. La diferencia no depende simplemente de hablar con fuerza o de resultar persuasivo.

Proverbios 1:20–23 ya presentó a la sabiduría llamando en las calles y ofreciendo corrección. La nueva sección amplía ese llamado hacia su valor moral y su relación con la creación. El lector debe recibirlo dentro del desarrollo del libro.

Proverbios 9:13–18 mostrará que la insensatez también puede llamar desde un lugar visible. Por eso la publicidad del mensaje no basta para demostrar su verdad. El capítulo 8 dará criterios concretos de justicia, rectitud y temor del Señor.

1 Corintios 1:22–25 identifica a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios. La relación cristiana sitúa en Jesucristo la plenitud de esa sabiduría salvadora. No exige convertir cada rasgo de la figura poética en un episodio de su vida, sino recibir al Salvador y la verdad que él revela.

Texto original y pregunta que llama la atención

הֲלֹא־חָכְמָה תִקְרָא —*halo’ khokhmah tiqra’*, «¿no llama la sabiduría?»— afirma su llamado mediante una pregunta. תְּבוּנָה —*tevunah*, «entendimiento»— completa el paralelo y prepara la voz de la sabiduría personificada.

---

[2] Se sitúa en la cima de las alturas, junto al camino, donde se cruzan las sendas.

La sabiduría se hace presente donde deben escogerse caminos

Alturas, camino y encrucijadas presentan un llamado visible y accesible. La enseñanza procura orientar a quienes están en movimiento y necesitan decidir.

Explicación del versículo

El versículo sitúa a la sabiduría dentro de un espacio público. Las alturas hacen reconocible su presencia y el camino la coloca junto a quienes pasan. No espera únicamente a personas ya formadas que sepan llegar por sí mismas a una instrucción reservada.

El cruce de sendas hace especialmente pertinente la imagen. El libro habla continuamente de elegir un camino y conservar una dirección. La sabiduría llama allí donde una decisión puede continuar o cambiar ese rumbo.

La presencia visible contrasta con el secreto que la invitación del capítulo 7 procuraba asegurar. La enseñanza buena no necesita que desaparezca la verdad para resultar aceptable. Su contenido podrá ser declarado y examinado.

El lugar no vuelve sabio por sí mismo a quien habla. La insensatez tendrá también una presencia pública en el capítulo 9. La ubicación hace accesible la invitación; su carácter se conocerá por lo que dice y por el camino al que conduce.

Salmos 119:101–105 relaciona la palabra como lámpara con apartar los pies de un camino de mentira. La conexión muestra el bien que se ofrece al caminante: una orientación que alcanza el siguiente paso y no solo una afirmación general de seguridad.

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús llamando a acudir a él y aprender de su mansedumbre. La relación cristiana recibe una invitación personal del Salvador para la vida real. La gracia no elimina las decisiones del discípulo; las forma mediante una verdad que puede ser escuchada y obedecida.

Texto original y lugar de decisión

בֵּית נְתִיבוֹת —*bet netivot*, «donde se cruzan las sendas»— sitúa la llamada junto al movimiento humano. נִצָּבָה —*nitstsavah*, «se sitúa», «toma su puesto»— presenta una presencia deliberada de la sabiduría.

---

3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, en el acceso a sus puertas, clama:

La enseñanza sabia pertenece también a la vida pública de la ciudad

Las puertas y los accesos amplían el alcance del llamado. La sabiduría debe orientar la convivencia y la justicia, además de las decisiones privadas.

Explicación del versículo

Las expresiones de puerta, entrada y acceso se acumulan para presentar una voz que encuentra a quienes entran o salen. La ciudad aparece como un ámbito donde la enseñanza debe ser oída, en vez de quedar separada de las relaciones humanas.

Las puertas tienen además importancia en la vida comunitaria bíblica. Deuteronomio 16:18–20 manda establecer jueces en las poblaciones y perseguir la justicia sin torcer el derecho ni aceptar soborno. Esa relación ayuda a comprender la pertinencia del llamado en un lugar de vida pública.

El capítulo desarrollará después la necesidad de sabiduría para reyes, gobernantes y jueces. La voz junto a la entrada prepara ese alcance. La enseñanza no se reduce a evitar dificultades particulares mientras se deja intacta una injusticia compartida.

La repetición también comunica accesibilidad. La sabiduría no se esconde como una propuesta que dependiera del secreto para prosperar. Sus palabras declararán abiertamente su relación con verdad y rectitud.

Juan 18:19–23 recuerda a Jesús afirmando que enseñó públicamente y llamando a examinar el testimonio de quienes lo oyeron. La relación cristiana permite valorar una verdad que no necesita complicidad oculta. La autoridad del Salvador sirve a revelar y formar, en lugar de sostener engaño.

Escuchar en las puertas debe llegar a ser una vida justa dentro de la ciudad. El lugar público no sustituye la respuesta del oyente. La gracia de Cristo forma personas capaces de llevar la fidelidad también a responsabilidades que afectan al prójimo.

Texto original y llamado a la entrada

לְיַד־שְׁעָרִים —*leyad she‘arim*, «junto a las puertas»— introduce el lugar. תָּרֹנָּה —*taronnah*, «clama», «alza la voz»— destaca que la enseñanza se ofrece de manera audible a quienes pasan.

---

4 «A ustedes, hombres, los llamo;
mi voz se dirige a los hijos de los hombres.

La sabiduría dirige su llamado a la comunidad humana

La voz poética no se reserva para quienes ya tienen una posición de honor. Su enseñanza busca alcanzar a las personas que necesitan discernimiento para vivir.

Explicación del versículo

La sabiduría comienza su discurso directo identificando a los destinatarios. «A ustedes» hace personal un llamado que se ha situado en espacios públicos. La enseñanza no permanece como una afirmación impersonal sobre el valor de conocer.

Hombres e hijos de los hombres forman un paralelo de alcance humano. En este contexto, la voz se dirige a la humanidad que transita y decide. La frase no establece una reserva de sabiduría para una élite de varones ni para una clase dirigente.

Los siguientes versículos llamarán expresamente a ingenuos y necios. La sabiduría no pide demostrar que ya se la posee antes de poder escucharla. Su propósito incluye formar a quienes todavía carecen de juicio.

La amplitud del llamado tampoco convierte toda respuesta en equivalente. El discurso pedirá recibir instrucción, amar la justicia y rechazar la perversidad. La enseñanza se ofrece con apertura y procura una transformación real.

1 Corintios 1:18–31 recuerda que Dios llamó a personas sin el prestigio que el mundo consideraba decisivo y que Cristo es sabiduría de parte de Dios. La relación cristiana impide medir el acceso al Salvador por poder, riqueza o nobleza. Su gracia se recibe con fe, no con una acreditación social.

2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor enseñar con amabilidad y corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento. La manera cristiana de comunicar debe corresponder al bien que ofrece. Llamar a aprender no autoriza desprecio hacia quien todavía necesita corrección.

Texto original y destinatarios

אִישִׁים —*’ishim*, «hombres», «personas»— se corresponde con בְּנֵי אָדָם —*bene ’adam*, «hijos de los hombres», «seres humanos»—. El paralelo da al llamado una dimensión humana amplia dentro del discurso público.

---

5 Aprendan prudencia, ingenuos;
y ustedes, necios, aprendan a tener juicio.

La ingenuidad y la necedad son llamadas a recibir formación

La sabiduría pide aprender prudencia y juicio. La carencia del oyente no es una razón para excluirlo, sino el punto en que necesita responder a la enseñanza.

Explicación del versículo

El discurso concreta a quién está llamando. Ingenuos y necios ya han aparecido en el libro como personas expuestas al engaño o resistentes a la corrección. Aquí son interpelados para aprender, no simplemente descritos como casos perdidos.

La prudencia permite considerar una situación antes de aceptar su apariencia. El joven del capítulo 7 había quedado impresionado por los argumentos de la invitación. La nueva voz ofrece el discernimiento que faltaba para reconocer su rumbo.

«Aprendan a tener juicio» dirige la formación al corazón. La sabiduría necesita alcanzar la capacidad de decidir y estimar, además de transmitir datos. El conocimiento de una consecuencia no basta si el deseo sigue dándole menos peso que al placer inmediato.

La prudencia de este versículo tiene un sentido bueno, definido por la verdad y la justicia de la voz que habla. No equivale a hacerse más eficaz para engañar. El capítulo anterior había mostrado una astucia dirigida a seducir; la habilidad necesita una orientación moral.

Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría al Dios que da generosamente. La relación permite reconocer la propia necesidad sin convertirla en vergüenza que deba ocultarse. El Señor no exige una suficiencia previa como precio del don.

2 Timoteo 2:24–26 sitúa la corrección cristiana bajo la mansedumbre y la esperanza de arrepentimiento concedido por Dios. En Jesucristo, recibir verdad puede cambiar una dirección que parecía establecida. La gracia forma discernimiento y una voluntad dispuesta a obedecer.

Texto original y formación del corazón

הָבִינוּ —*havinu*, «comprendan», «aprendan»— se repite para ambos grupos. עָרְמָה —*ʻormah*, «prudencia»— nombra el discernimiento buscado. הָבִינוּ לֵב —*havinu lev*, «aprendan a tener juicio»— dirige la respuesta al corazón que decide.

---

6 Escuchen, porque hablaré cosas nobles;
al abrir mis labios diré lo que es recto.

La enseñanza merece atención por su rectitud

La sabiduría fundamenta su llamado en el carácter de lo que dice. Sus palabras son nobles porque ofrecen una dirección verdadera y justa.

Explicación del versículo

«Escuchen» continúa la invitación a aprender. La voz ofrece un motivo: lo que comunicará merece ser recibido. La atención no se reclama únicamente por fuerza, posición o capacidad de impresionar.

Las cosas nobles son de valor y dignas de atención. La expresión no reserva el contenido para personas de nacimiento noble. Su importancia se reconocerá en la relación con verdad, justicia y rechazo de la maldad que los versículos siguientes desarrollan.

La apertura de los labios expresa el momento de hablar. Lo que sale de ellos es recto, en contraste con las palabras torcidas del hombre perverso y con la suavidad engañosa de la seducción. La forma agradable del discurso necesita ese contenido verdadero.

La afirmación pertenece a la sabiduría personificada. Un maestro humano no puede apropiársela como garantía de que todo cuanto diga será correcto. La voz poética ofrece un criterio para examinar enseñanza, en vez de suprimir toda necesidad de examen.

Filipenses 4:4–9 llama a atender lo verdadero, digno, justo y puro, y a practicar lo aprendido bajo la paz de Dios en Cristo Jesús. La relación muestra cómo la atención recibe una orientación moral. No toda idea que impresiona merece ocupar el mismo lugar.

La sabiduría no intenta dominar al oyente mediante incertidumbre calculada. Su discurso declarará con claridad aquello que ama y aquello que rechaza. La respuesta cristiana recibe la verdad de Jesucristo para una vida coherente, sin confundir persuasión con autoridad suficiente.

Texto original y valor moral del discurso

נְגִידִים —*negidim*, «cosas nobles», «cosas de valor»— caracteriza la enseñanza. מֵישָׁרִים —*mesharim*, «lo recto»— precisa su dirección. La nobleza del contenido se relaciona con su rectitud, no con la condición social del oyente.

---

7 Mi boca pronuncia la verdad y mis labios detestan la maldad.

La verdad y el rechazo del mal pertenecen a una misma sabiduría

La voz declara tanto lo que comunica como lo que detesta. La enseñanza buena no necesita falsedad o perversidad para alcanzar su propósito.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la rectitud anunciada antes. La boca pronuncia verdad y los labios rechazan la maldad. La descripción abarca el contenido afirmado y la disposición con que se habla.

La verdad no queda definida por ser útil al interés del hablante. Los capítulos anteriores mostraron palabras eficaces para engañar y sembrar discordia. La sabiduría propone una fidelidad a lo verdadero que puede contrariar la ventaja inmediata.

Detestar la maldad expresa una orientación firme. No basta añadir datos ciertos a un propósito perverso. La intención y el uso de las palabras también deben corresponder al bien que la enseñanza dice ofrecer.

1 Corintios 13:4–7 afirma que el amor no se alegra de la injusticia, sino con la verdad. La relación permite unir dos criterios que a veces se separan: una palabra verdadera debe servir al amor y una palabra amable no debe sostener injusticia.

Juan 18:37–38 recoge a Jesús declarando ante Pilato que vino para dar testimonio de la verdad. La relación cristiana sitúa la autoridad en el Salvador fiel, incluso cuando la verdad no procura seguridad inmediata. Su testimonio no necesita acomodarse al poder para ser verdadero.

El oyente aprende así a examinar algo más que la habilidad de una voz. Importa si sus palabras y fines pueden recibir la luz de la verdad. La gracia de Jesucristo forma esa coherencia en quienes lo siguen, también al reconocer y corregir una afirmación propia equivocada.

Texto original y verdad pronunciada

אֱמֶת יֶהְגֶּה חִכִּי —*ʼemet yehgeh khikki*, «mi boca pronuncia la verdad»— expresa el contenido. תּוֹעֲבַת שְׂפָתַי רֶשַׁע —*toʻavat sefatay resha*ʻ, «mis labios detestan la maldad»— presenta la orientación moral inseparable de ese hablar.

---

8 Todas las palabras de mi boca son justas;
no hay en ellas nada torcido ni perverso.

La palabra sabia no necesita torcer la justicia para persuadir

La totalidad del discurso es descrita como justa. Su rectitud contrasta con las artimañas que intentan llevar al oyente hacia un camino perverso.

Explicación del versículo

«Todas» extiende la afirmación al conjunto de las palabras. La sabiduría no reserva un espacio de engaño que deba tolerarse para obtener sus otros beneficios. Lo que enseña debe corresponder a la justicia.

Lo torcido y lo perverso retoman el vocabulario del camino desviado. Aplicado a la boca, denuncia palabras que alteran la verdad o conducen hacia el mal. La expresión se refiere al carácter moral del discurso, no a la dificultad legítima de comprender una frase.

El contraste con la seducción del capítulo 7 es directo. Allí había datos y afectos organizados para ocultar el costo de una relación. La palabra sabia no depende de dejar fuera una verdad decisiva para conseguir consentimiento.

La afirmación pertenece a la voz poética de la sabiduría. Un hablante humano no queda por ello autorizado a declarar incuestionable cada interpretación suya. La enseñanza ofrece un criterio de rectitud que también debe examinar a quien pretende comunicarla.

Hechos 17:10–12 presenta a los bereanos recibiendo la palabra con disposición y examinando las Escrituras. La relación muestra que escuchar con respeto y comprobar no son actitudes enemigas. La búsqueda de verdad no necesita ser suprimida para proteger una autoridad humana.

Efesios 4:25–32 llama a abandonar falsedad y hablar para edificar bajo la gracia recibida en Cristo. La respuesta cristiana debe procurar una palabra completa y honesta. Admitir un límite o corregir un error forma parte de esa rectitud, en lugar de ser una razón para torcer más el discurso.

Texto original y ausencia de desvío

בְּצֶדֶק כָּל־אִמְרֵי־פִי —*betsedeq kol ʼimre fi*, «todas las palabras de mi boca son justas»— establece el criterio. נִפְתָּל וְעִקֵּשׁ —*niftal weʿiqqesh*, «torcido y perverso»— nombra lo que no pertenece a esa palabra.

---

9 Todas son claras para el entendido y rectas para quienes encuentran conocimiento.

El discernimiento formado permite reconocer la rectitud de la enseñanza

La claridad de la sabiduría se aprecia al recibir conocimiento. Comprender requiere una disposición de aprendizaje que la ingenuidad y la resistencia necesitan cultivar.

Explicación del versículo

El versículo conserva «todas» para las palabras y añade una referencia al oyente: el entendido y quienes encuentran conocimiento. La recepción de la verdad forma también capacidad de reconocerla.

La claridad no significa que toda pregunta sea trivial o que una persona sincera nunca encuentre dificultad. El capítulo ya ha llamado a ingenuos y necios a aprender. La enseñanza tiene un desarrollo y requiere atención, memoria y corrección.

Lo recto se reconoce mejor cuando el juicio ha sido formado en el temor del Señor. La persona aprende a distinguir una razón verdadera de una apariencia convincente. Esa formación también puede descubrir el error de una preferencia que antes parecía obvia.

El versículo no pide que el lector acepte cualquier afirmación y después se acuse de necio si todavía no la comprende. La voz poética describe la coherencia moral de la sabiduría. El examen debe volver a la verdad de lo dicho y a la disposición real de aprender.

Lucas 24:44–49 presenta a Jesús resucitado abriendo el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras, su padecimiento, resurrección y el anuncio del perdón. La relación muestra que comprender puede ser un don recibido y una formación que continúa, incluso en quienes ya han escuchado.

Hechos 17:10–12 une acogida diligente y examen de las Escrituras. La respuesta cristiana puede preguntar y comprobar con humildad, confiando en Jesucristo y recibiendo la guía del Espíritu Santo. El conocimiento verdadero no necesita escoger entre fe y atención cuidadosa a la palabra.

Texto original y reconocimiento de lo recto

נְכֹחִים לַמֵּבִין —*nekhokhim lammevin*, «claras para el entendido»— relaciona el discurso con un juicio formado. לְמֹצְאֵי דָעַת —*lemotseʼe daʿat*, «para quienes encuentran conocimiento»— presenta el aprendizaje como recepción de una verdad que orienta.

---

10 Reciban mi instrucción en vez de plata, y conocimiento antes que oro escogido.

La prioridad del conocimiento se muestra en lo que se elige recibir

La sabiduría pide preferir su instrucción a la plata y al oro. El oyente debe aprender una escala de valor que no confunda recursos con dirección verdadera.

Explicación del versículo

«Reciban» mantiene la respuesta del oyente en el centro. La sabiduría no es solo un bien que se admira de lejos. Su instrucción debe acogerse, incluida la corrección que puede exigir abandonar una preferencia.

La plata y el oro escogido representan posesiones valiosas. La comparación funciona precisamente porque esos bienes pueden ser deseados y útiles. El texto no necesita negar su valor para mostrar que no sustituyen el conocimiento.

La instrucción forma el juicio con el que se usa cualquier riqueza. Una persona puede adquirir más medios y seguir sin comprender qué es justo. El conocimiento merece prioridad porque orienta fines y acciones, en lugar de aumentar solamente la capacidad de conseguir.

Salmos 119:72 declara que la enseñanza del Señor es mejor que la riqueza en oro y plata. La relación comparte esa valoración: lo aprendido de Dios da una orientación que la cantidad de bienes no puede producir por sí sola.

Isaías 55:1–3 invita a recibir sin dinero lo que sostiene y llama a escuchar para vivir. La relación impide convertir el valor de la sabiduría en un precio que excluya al pobre. El don del Señor puede ser precioso sin estar en venta.

El capítulo hablará también de riquezas junto a la sabiduría. Por eso la preferencia no se interpreta como una condena automática de poseer recursos. La formación cristiana en Jesucristo ordena su lugar: son bienes para usar bajo la verdad del Señor, no una autoridad que pueda reemplazarla.

Texto original y preferencia

קְחוּ־מוּסָרִי —*qekhu musari*, «reciban mi instrucción»— pide acogida activa. חָרוּץ נִבְחָר —*kharuts nivkhar*, «oro escogido»— presenta el bien valioso al que el conocimiento debe ser preferido.

---

11 Porque la sabiduría es mejor que las piedras preciosas;
nada de lo deseable se compara con ella.

La sabiduría da una medida para juzgar todo lo deseable

Las piedras preciosas prolongan la comparación de valor. Ningún objeto anhelado debe ocupar el lugar del discernimiento que orienta la vida delante de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» explica la preferencia del versículo anterior. La sabiduría vale más que bienes de gran estima y se sitúa por encima de todo lo deseable. La afirmación busca formar el deseo, además de ordenar una elección aislada.

Las piedras preciosas pueden atraer por belleza y reconocimiento. La comparación no las llama malas. Muestra que su posesión no da automáticamente capacidad de actuar con fidelidad o de distinguir una ganancia de una pérdida verdadera.

La expresión «nada de lo deseable» amplía la escala más allá del dinero. Prestigio, comodidad o ventaja también pueden reclamar prioridad. La sabiduría permite examinarlos para que una preferencia no se convierta en justificación de lo perverso.

Proverbios 3:13–18 había desarrollado esa valoración mediante el fruto y la paz de la sabiduría. La repetición dentro del libro mantiene un mismo criterio frente a tentaciones distintas. La relación buena con los bienes necesita orientación del Señor.

Mateo 13:44–46 utiliza un tesoro y una perla para describir el valor del reino en la enseñanza de Jesús. Reconocer un bien superior reordena otras prioridades. La relación no enseña a comprar la salvación, sino a comprender que lo más valioso puede exigir renunciar a una posesión o un camino antes preferidos.

Colosenses 2:1–3 sitúa los tesoros de sabiduría y conocimiento en Cristo. La centralidad del Salvador da al discípulo una dirección para su deseo. Ninguna ganancia que exija abandonar su verdad puede convertirse en un bien mayor por resultar más inmediata.

Texto original y alcance del deseo

מִפְּנִינִים —*mippeninim*, «más que las piedras preciosas»— expresa la comparación sin exigir identificar una gema concreta. כָּל־חֲפָצִים —*kol khafatsim*, «todo lo deseable»— extiende la valoración al conjunto de los bienes anhelados.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar una ganancia que te atrae preguntando qué exige de tu fidelidad. Si necesita mentira, injusticia o traición, el deseo no la convierte en buena. Pide al Padre que la verdad de Jesucristo forme tu escala de valor y te dé libertad para renunciar a lo que te aparta de ella.

Sabiduría para vivir y gobernar con justicia

---

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y encuentro conocimiento y discreción.

La sabiduría reúne prudencia, conocimiento y capacidad de discernir

La voz se identifica y describe sus vínculos. La enseñanza buena no separa comprender de considerar con cuidado lo que se debe hacer.

Explicación del versículo

«Yo, la sabiduría» hace explícita la identidad de quien viene hablando. La personificación permite reunir en una voz los bienes que el libro procura formar en el hijo. El lector debe escuchar esa voz dentro de la poesía sapiencial.

Habitar con la prudencia expresa cercanía constante. El conocimiento verdadero no vuelve innecesaria la consideración cuidadosa de una situación. La sabiduría debe poder reconocer el momento, los medios y las consecuencias de una acción.

Encontrar conocimiento y discreción presenta una capacidad que procura orientación. La información no queda suelta de la decisión moral. El siguiente versículo establecerá su criterio decisivo mediante el temor de Jehová y el rechazo del mal.

La prudencia puede parecerse exteriormente a la astucia de quien seduce o trama daño. La diferencia debe reconocerse en su dirección. El libro no llama sabio a todo plan eficaz, sino al discernimiento que corresponde a verdad y justicia.

Santiago 3:13–18 distingue el conocimiento que se jacta bajo ambición egoísta de una sabiduría pura, pacífica y misericordiosa. La relación impide identificar madurez con habilidad para imponerse. El fruto de la conducta permite examinar su carácter.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La formación cristiana recibe de él una verdad que orienta la vida entera. La gracia no concede simplemente más medios para conseguir cualquier deseo, sino una relación con el Salvador que forma qué fines y medios merecen ser escogidos.

Texto original y asociación de cualidades

שָׁכַנְתִּי עָרְמָה —*shakhanti ʻormah*, «habito con la prudencia»— expresa cercanía. דַּעַת מְזִמּוֹת —*daʻat mezimmot*, «conocimiento y discreción»— relaciona comprender con la consideración de planes y decisiones.

---

13 El temor del SEÑOR es odiar el mal.
Odio el orgullo y la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.

El temor del Señor se reconoce en el rechazo de la maldad

La sabiduría define su orientación moral. La reverencia a Jehová no puede convivir como ideal con orgullo, engaño y caminos perversos.

Explicación del versículo

La primera frase une temor de Jehová y odio al mal. La reverencia no queda reducida a una emoción intensa o a palabras de respeto. Debe cambiar la valoración de lo que contradice al Señor.

El orgullo y la arrogancia aparecen primero. La persona puede utilizar su conocimiento para colocarse por encima de otros y rechazar corrección. Esa autosuficiencia contradice el temor de Dios, aun cuando se exprese mediante lenguaje religioso.

El mal camino y la boca perversa llevan la atención a conducta y palabra. La sabiduría no admite una separación donde lo interior se declare fiel mientras las acciones sostienen injusticia o las palabras tuercen la verdad.

Job 28:28 identifica la sabiduría con el temor del Señor y el entendimiento con apartarse del mal. La relación confirma la unidad de reverencia y respuesta práctica. El conocimiento que no quiere apartarse pierde precisamente la dirección que afirma poseer.

Romanos 12:9–10 llama a aborrecer el mal y aferrarse al bien dentro de un amor sin hipocresía. La conexión muestra que rechazar la maldad no autoriza desprecio hacia las personas. La fidelidad necesita tanto claridad moral como un amor verdadero.

La voz dice «odio» para hacer propia la valoración que corresponde a Jehová. No presenta una preferencia caprichosa ni da permiso para convertir toda oposición personal en maldad. El criterio está en la justicia y la verdad que el capítulo ha descrito.

En Jesucristo, el pecador recibe gracia para reconocer y abandonar el mal, en vez de justificarlo como parte inmodificable de su identidad. La reverencia al Padre y la guía del Espíritu Santo forman una respuesta concreta. La obediencia es fruto de esa gracia, no su precio.

Texto original y unidad de reverencia y conducta

יִרְאַת יְהוָה שְׂנֹאת רָע —*yirʼat YHWH senoʼt raʻ*, «el temor de Jehová es odiar el mal»— expresa el principio. פִּי תַהְפֻּכוֹת —*fi tahpukhot*, «boca perversa»— concluye la lista mostrando que el habla también debe responder a ese temor.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si estás defendiendo una conducta porque te beneficia, aun cuando sabes que contradice la verdad de Jesucristo. Pide al Padre humildad para dejar de llamarla aceptable. El temor del Señor puede comenzar a hacerse visible en una palabra honesta y en un paso que abandona el mal.

---

14 Míos son el consejo y la sabiduría eficaz;
yo soy el entendimiento y mío es el poder.

El poder necesita el consejo y el entendimiento que lo orientan

La sabiduría reúne capacidad de juzgar y fuerza para actuar. El contexto mostrará su importancia para quienes toman decisiones que afectan a otros.

Explicación del versículo

Consejo y sabiduría eficaz forman la primera pareja. La persona necesita más que ocurrencias atractivas: una orientación capaz de responder con verdad a la situación. Lo eficaz debe permanecer unido al bien que se procura.

Entendimiento y poder completan la afirmación. La sabiduría no se presenta como una idea sin consecuencias para la acción. El discernimiento debe poder orientar decisiones, y la fuerza necesita un fin y unos medios justos.

«Míos» y «yo soy» pertenecen a la voz personificada. El lenguaje subraya que esos bienes encuentran en la sabiduría una dirección coherente. No autoriza a quien se considera sabio a exigir dominio ilimitado.

1 Reyes 3:9–12 muestra a Salomón pidiendo un corazón que escuche para distinguir el bien del mal y hacer justicia. La relación da un ejemplo de poder que reconoce necesidad de discernimiento. El rey no trata su posición como prueba de suficiencia.

Proverbios 24:5–6 une sabiduría, fuerza y consejo en una situación de conflicto. La conexión confirma el valor práctico de comprender antes de actuar. La capacidad de imponerse no vuelve innecesaria la atención a la dirección que se está escogiendo.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús corrigiendo la aspiración de dominar y mostrando su propia entrega para servir y dar vida. La relación cristiana pone el poder bajo ese modelo. La gracia forma autoridad orientada al bien del otro, en lugar de convertir el conocimiento en una justificación del orgullo.

Texto original y capacidad para actuar

עֵצָה וְתוּשִׁיָּה —*ʻetsah wetushiyyah*, «consejo y sabiduría eficaz»— presenta la primera pareja. גְּבוּרָה —*gevurah*, «poder», «fuerza»— completa la afirmación y prepara el tema del gobierno en los versículos siguientes.

---

15 Por mí reinan los reyes y los gobernantes dictan lo que es justo.

El gobierno justo necesita una sabiduría que lo precede

Reyes y gobernantes son llamados a depender del discernimiento. El poder no produce por sí mismo la justicia que debe administrar.

Explicación del versículo

La voz de la sabiduría aplica consejo, entendimiento y poder al gobierno. Quien reina necesita orientación para decidir sobre otras vidas. La posición elevada no lo vuelve autosuficiente.

La segunda frase precisa el propósito: dictar lo que es justo. El versículo no declara buena toda decisión de un gobernante por el hecho de haber sido decretada. La norma moral no nace únicamente de la capacidad de mandar.

La sabiduría permite distinguir un gobierno ordenado al bien de un uso del poder que protege intereses propios. El temor del Señor, definido en el versículo 13, debe seguir rechazando orgullo, mal camino y boca perversa también cuando aparecen en una autoridad.

Deuteronomio 17:14–20 manda al rey guardar y leer la enseñanza de Dios para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos. La relación muestra una autoridad situada bajo una palabra que puede corregirla. El rango no elimina su responsabilidad.

Salmos 72:1–4 pide para el rey justicia que ampare a los afligidos y salve a los hijos del necesitado. La relación da contenido a lo justo: las decisiones deben alcanzar al vulnerable, no servir solo a quienes pueden recompensar o intimidar.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús enseñando una grandeza de servicio y entregando su propia vida. La respuesta cristiana al poder recibe ese criterio del Salvador. La gracia no legitima toda ambición de dominio; forma responsabilidad por el bien de aquellos a quienes una decisión afecta.

Texto original y finalidad de la autoridad

בִּי מְלָכִים יִמְלֹכוּ —*bi melakhim yimlokhu*, «por mí reinan los reyes»— expresa la necesidad de sabiduría. יְחֹקְקוּ צֶדֶק —*yekhoqequ tsedeq*, «dictan lo que es justo»— precisa el carácter de la decisión que corresponde a ella.

---

16 Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, todos los que juzgan con justicia.

El juicio debe permanecer recto en todos los niveles de autoridad

La enumeración amplía el gobierno más allá del rey. Príncipes, nobles y jueces necesitan la misma orientación de justicia.

Explicación del versículo

La repetición de «por mí» mantiene a la sabiduría como fundamento del buen ejercicio de autoridad. El poder delegado o distribuido no queda fuera de esa necesidad. Cada función exige discernir su responsabilidad.

Príncipes y nobles representan posiciones de gobierno y reconocimiento. El versículo no ofrece una jerarquía completa ni pide trasladar estos títulos a una estructura contemporánea. Su alcance es moral: la autoridad requiere verdad y juicio recto.

La frase «todos los que juzgan con justicia» define el rasgo decisivo. La pertenencia a una clase dirigente no basta para ser contado entre ellos. La sabiduría debe poder reconocerse en las decisiones.

Deuteronomio 16:18–20 exige no torcer el derecho, no hacer acepción de personas y no aceptar soborno. La relación muestra cómo una responsabilidad pública puede desviarse y qué debe cuidar. El juicio no se vuelve justo por favorecer a quien tiene más recursos.

1 Reyes 3:9–12 presenta la petición de Salomón de distinguir el bien del mal para juzgar al pueblo. La relación recuerda que reconocer una tarea superior a la propia capacidad puede ser el comienzo de gobernar con sabiduría.

Marcos 10:42–45 pone la grandeza del discípulo bajo el servicio de Jesucristo. La relación cristiana no convierte a la iglesia en una reproducción de los rangos descritos; orienta toda responsabilidad recibida hacia verdad, humildad y cuidado del otro. La gracia sostiene una autoridad que puede escuchar y ser corregida.

Texto original y juicio justo

שָׂרִים —*sarim*, «príncipes», «gobernantes»— y נְדִיבִים —*nedivim*, «nobles»— amplían los sujetos. שֹׁפְטֵי צֶדֶק —*shofte tsedeq*, «los que juzgan con justicia»— sitúa el criterio por encima del título.

---

17 Yo amo a quienes me aman, y quienes me buscan con empeño me encontrarán.

La sabiduría se ofrece a una búsqueda que la aprecia de verdad

La voz presenta amor y encuentro como respuesta a una adhesión sincera. El oyente es llamado a buscar con empeño lo que el discurso ha mostrado como bueno.

Explicación del versículo

Después de hablar de gobernantes, la sabiduría vuelve a una relación personal. Quienes la aman no la tratan únicamente como medio de obtener poder. Reconocen su valor y desean permanecer bajo su orientación.

El amor recíproco pertenece a la personificación. La enseñanza buena responde formando y cuidando a quien la recibe. El lenguaje hace deseable una adhesión que no se limita al temor de una consecuencia.

Buscar con empeño expresa diligencia. La promesa de encontrar no valora una curiosidad momentánea que se abandona al surgir corrección. El capítulo pide recibir la instrucción y preferirla a bienes que compiten por la atención.

La búsqueda no crea la verdad ni obliga al Señor mediante un esfuerzo suficiente. Proverbios 2 ya afirmó que Jehová da sabiduría. La diligencia del discípulo y el don de Dios pertenecen al mismo camino de aprendizaje.

Santiago 1:5–8 llama a pedir al Dios que da generosamente. La relación sostiene una confianza real para quien reconoce su carencia. La sabiduría no queda reservada a quien ya puede exhibir una madurez completa.

1 Juan 4:9–10 y 1 Juan 4:19 sitúan el amor cristiano en la iniciativa del Padre, que envió a su Hijo: amamos porque él nos amó primero. Esa relación impide convertir la reciprocidad del proverbio en un precio humano de salvación. En Jesucristo, la gracia hace posible una respuesta de amor y búsqueda perseverante.

Texto original y diligencia de la búsqueda

אֹהֲבַי אֵהָב —*’ohavay ’ehav*, «amo a quienes me aman»— expresa reciprocidad dentro de la figura poética. מְשַׁחֲרַי —*meshakharay*, «quienes me buscan con empeño»— describe la diligencia, sin convertir una hora del día en condición del don.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar sabiduría con disposición a recibir también lo que corrige tu preferencia. Pide al Padre entendimiento por medio de Jesucristo y presta atención a su palabra. La perseverancia no compra su amor; responde a la gracia que te invita a aprender.

La riqueza que sigue caminos justos

---

18 Conmigo están las riquezas y el honor, la fortuna duradera y la justicia.

Los bienes de la sabiduría permanecen unidos a la justicia

Riqueza y honor son presentados junto a una fortuna duradera y rectitud. La enseñanza no valora la abundancia separada del camino por el que se recibe y se utiliza.

Explicación del versículo

La sabiduría dice «conmigo». Los bienes no se ofrecen como una posesión independiente que pueda conservar su mismo valor moral después de abandonar la verdad. La relación con la enseñanza determina su dirección.

Riquezas y honor retoman el elogio del capítulo 3. El libro aprecia la provisión y la estima, sin hacer de ellas la medida absoluta de una vida. El mismo discurso ha mandado preferir la instrucción al oro.

La justicia aparece dentro de la enumeración. Su presencia impide tratar una fortuna injusta como fruto de sabiduría por el solo hecho de durar o impresionar. La fidelidad no puede ser sacrificada para obtener precisamente los bienes que se anuncian.

Lucas 12:13–21 presenta al rico cuyos recursos aumentan mientras su vida permanece sin fundamento delante de Dios. La relación con la enseñanza de Jesús muestra los límites de una seguridad construida únicamente sobre posesiones.

1 Timoteo 6:17–19 reconoce que Dios da bienes para disfrutar y pide a los ricos humildad, esperanza en él y generosidad. La dirección cristiana no exige negar la bondad de lo recibido. Lo sitúa bajo la autoridad del Señor y al servicio del bien.

La promesa sapiencial tampoco permite declarar menos sabio a todo el que carece de riqueza. El capítulo relaciona los bienes con justicia y un fruto mejor que el oro. En Jesucristo, la gracia da una herencia que la posición económica no puede medir ni comprar.

Texto original y riqueza con rectitud

הוֹן עָתֵק וּצְדָקָה —*hon ʻateq utsedaqah*, «fortuna duradera y justicia»— une posesión y carácter moral. La rectitud no es un añadido que pueda quitarse sin cambiar el bien anunciado.

---

19 Mi fruto es mejor que el oro, que el oro puro;
mi ganancia, mejor que la plata escogida.

El fruto de la sabiduría supera al metal más apreciado

La voz vuelve a comparar sus resultados con oro y plata. Su valor incluye una vida orientada por justicia, más allá de lo que puede guardarse como riqueza.

Explicación del versículo

Fruto y ganancia continúan las imágenes económicas del discurso. La sabiduría no se defiende como algo carente de efectos que deba apreciarse solo por obligación. Produce un bien que puede ser reconocido en el camino humano.

La repetición del oro y la mención de su pureza elevan el término de comparación. Aun una posesión de gran calidad no sustituye el discernimiento que permite usarla con rectitud.

El fruto debe entenderse con el versículo siguiente: la sabiduría anda en justicia y derecho. Una capacidad de acumular que necesita engaño o daño no puede apropiarse de esta promesa. El resultado pertenece a una dirección moral.

Proverbios 3:13–18 había preferido la ganancia de sabiduría a la de plata y oro. La repetición consolida un criterio frente a la fascinación por los bienes. No se trata de calcular qué inversión rinde más dinero, sino de reconocer qué bien sostiene una vida verdadera.

Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría de lo alto con un fruto de justicia sembrado en paz. La conexión muestra resultados concretos que un metal no garantiza: misericordia, sinceridad y relaciones guiadas por el bien.

Marcos 8:34–37 recuerda la pregunta de Jesús acerca de ganar el mundo y perder la vida. La relación cristiana conserva esa escala amplia. Conocer al Salvador y seguir su verdad permite apreciar recursos sin sacrificar a ellos el bien que la gracia procura.

Texto original y resultado de la enseñanza

פִּרְיִי —*piryî*, «mi fruto»— y תְּבוּאָתִי —*tevu’ati*, «mi ganancia», «mi producto»— describen lo obtenido. El paralelismo compara ese resultado con oro y plata escogidos, para orientar la valoración del oyente.

---

20 Ando por la senda de la justicia, por en medio de los caminos del derecho,

La justicia es el camino por el que la sabiduría ofrece sus bienes

La voz describe su propia dirección antes de anunciar herencia y tesoros. No puede encontrarse su fruto verdadero mediante medios que contradigan el derecho.

Explicación del versículo

Andar presenta una conducta sostenida. La sabiduría no aparece llegando ocasionalmente a una acción justa mientras conserva un rumbo perverso. La justicia define su recorrido.

La senda de la justicia y los caminos del derecho se corresponden. El segundo término hace visible la valoración recta de los asuntos y de las personas. Los bienes del discurso deben permanecer unidos a esa orientación.

«Por en medio» expresa mantenerse dentro de ese ámbito. La imagen no recomienda mezclar algo de justicia con algo de maldad para alcanzar equilibrio. El camino descrito pertenece al derecho y no necesita abandonarlo para producir fruto.

La frase permite evaluar las promesas de riqueza y honor. El resultado no puede separarse de los medios por los que llega. Una ganancia que exige traición no se vuelve sabia porque termine en un cofre lleno.

Deuteronomio 16:18–20 llama a seguir la justicia sin favoritismo ni soborno. La relación concreta el camino: hay ventajas que deben ser rechazadas porque torcerían el derecho. La sabiduría no las convierte en oportunidades legítimas por ser útiles.

Marcos 10:42–45 muestra a Jesucristo dando forma al poder mediante su servicio y entrega. La gracia forma en sus discípulos una dirección semejante de cuidado verdadero. El fin bueno no autoriza medios perversos, y el camino justo no compra el amor del Padre: responde a él.

Texto original y recorrido moral

בְּאֹרַח־צְדָקָה אֲהַלֵּךְ —*be’orakh tsedaqah ’ahallekh*, «ando por la senda de la justicia»— describe la orientación. נְתִיבוֹת מִשְׁפָּט —*netivot mishpat*, «caminos del derecho»— completa el paralelo y gobierna la lectura de los bienes prometidos.

---

21 para dar bienes en herencia a quienes me aman y llenar sus tesoros.

La sabiduría ofrece una herencia que debe recibirse dentro de su camino

Bienes y tesoros llenos describen el fruto para quienes la aman. La abundancia anunciada permanece bajo la orientación de justicia del versículo anterior.

Explicación del versículo

«Para» presenta la finalidad del andar de la sabiduría. Su dirección justa procura un bien para quienes se adhieren a ella. El amor del versículo 17 recibe aquí una imagen de herencia.

Dar bienes y llenar tesoros expresan una provisión real y deseable. La sabiduría no es una abstracción sin interés por la vida de quienes aprenden. Su enseñanza puede dar estabilidad, capacidad de cuidar y un uso fiel de lo recibido.

La imagen no establece una cantidad ni convierte el aprendizaje en una técnica infalible para acumular. El propio discurso ha dicho que su fruto es mejor que el oro. La abundancia debe leerse como bien de una vida orientada por el Señor, sin reducirla a una cifra exigible en cada caso.

Mateo 6:19–24 relaciona tesoro y corazón y advierte que no se puede servir a Dios y al dinero. La conexión aclara el lugar de los bienes: lo recibido no debe desplazar al Señor que da sentido al camino.

1 Pedro 1:3–5 anuncia una herencia incorruptible ligada a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo. La relación cristiana amplía el horizonte del tesoro sin despreciar las necesidades presentes. La seguridad definitiva pertenece a la gracia de Dios y no a la capacidad de llenar cofres.

El amor a la sabiduría se reconoce al conservar su dirección de justicia. Buscar únicamente la recompensa mientras se abandona ese camino contradice la promesa. La fe en Jesucristo recibe vida y aprende a usar los bienes como fruto de gratitud y servicio.

Texto original y herencia

לְהַנְחִיל אֹהֲבַי יֵשׁ —*lehankhil ʼohavay yesh*, «para dar bienes en herencia a quienes me aman»— presenta el fruto como posesión recibida. אֹצְרֹתֵיהֶם —*ʼotserotehem*, «sus tesoros»— prolonga la imagen de provisión abundante.

La sabiduría y el gozo de la creación

---

22 El SEÑOR me poseyó al principio de su camino, antes de sus obras de antaño.

La sabiduría pertenece al Señor antes de sus obras

El poema lleva la mirada al comienzo de la creación. La autoridad de la sabiduría se fundamenta en su relación con Jehová, anterior al mundo que el ser humano habita.

Explicación del versículo

La sección cambia de los bienes de la sabiduría a su anterioridad. Quien ha hablado de verdad, justicia y buen gobierno no presenta una orientación inventada después para adaptarse a una conveniencia humana. El poema la sitúa junto al obrar del Creador.

Jehová es el sujeto de la primera frase y la sabiduría personificada continúa siendo la voz que dice «me». El pasaje no introduce aquí por nombre al Hijo ni abandona el género poético que hizo hablar, habitar y ofrecer bienes a la sabiduría.

«Al principio de su camino» y «antes de sus obras de antaño» se refuerzan. El énfasis está en la prioridad respecto de la creación. Los versículos siguientes volverán una y otra vez sobre lo que todavía no existía cuando la sabiduría ya estaba relacionada con Dios.

El lenguaje no cuenta una historia de un Dios inicialmente ignorante que después consigue hacerse sabio. La afirmación de prioridad coloca sus obras bajo una sabiduría que no depende del mundo para adquirir validez. Por eso la vida humana puede recibirla como orientación verdadera.

La personificación debe conservar su fuerza sin convertir cada imagen en una biografía literal. La misma sabiduría será presentada como dada a luz, artífice, figura que se regocija y maestra que llama a sus hijos. El conjunto comunica pertenencia, anterioridad y gozo en la obra del Señor.

La finalidad del poema permanece vinculada al oyente. Al terminar, la sabiduría pedirá escuchar y guardar sus caminos para hallar vida. La afirmación sobre el comienzo no es una digresión: explica por qué vale la pena recibir su enseñanza dentro de la creación de Dios.

Texto original y sentido de «me poseyó»

יְהוָה קָנָנִי —*YHWH qanani*, «Jehová me poseyó»— emplea el verbo *qanah*. Su alcance debe establecerse por el contexto, sin imponer a todos sus usos una sola glosa.

Proverbios 4:7 utiliza el verbo para adquirir sabiduría. Génesis 14:19–22 lo emplea en el título del Dios Creador de cielos y tierra, y Salmos 139:13 en la formación de las entrañas. Esos contextos relacionan adquisición, pertenencia y formación de maneras distintas. En este poema, la NTBT conserva «me poseyó» dentro de la prioridad de la sabiduría respecto de las obras.

רֵאשִׁית דַּרְכּוֹ —*reshit darko*, «al principio de su camino»— y la frase «antes de sus obras» orientan la lectura hacia el comienzo del obrar divino. El versículo no proporciona por sí solo una explicación exhaustiva de la vida interior de Dios.

Relación con Jesucristo

1 Corintios 1:24–30 llama a Cristo sabiduría de Dios y sitúa en él justicia, santificación y redención. La relación cristiana es real: la plenitud salvadora de la sabiduría se recibe en Jesucristo. Esa afirmación no obliga a atribuirle literalmente todos los rasgos de la figura femenina del poema.

Juan 1:1–5 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Colosenses 1:15–17 declara que el Hijo existe antes de todas las cosas y que todas fueron creadas por medio de él y para él. Por eso este poema no puede utilizarse para convertir a Jesucristo en la primera criatura. El Hijo eterno, distinto del Padre, comparte plenamente la divinidad; el lenguaje poético debe leerse en coherencia con esa revelación.

---

23 Desde la eternidad fui establecida, desde el principio, antes de los orígenes de la tierra.

La anterioridad de la sabiduría se afirma desde el comienzo mismo

Las expresiones de eternidad y principio insisten en que la sabiduría no es posterior al mundo. La vida creada debe recibir su orientación del Señor que la precede.

Explicación del versículo

El versículo repite y amplía el comienzo del anterior. «Desde la eternidad», «desde el principio» y «antes de los orígenes de la tierra» rodean la afirmación central: fui establecida. La acumulación da peso a la prioridad.

La sabiduría personificada no aparece aprendiendo tardíamente cómo debería funcionar un mundo ya existente. El poema la sitúa antes de la tierra para mostrar que la obra de Dios no depende de una improvisación humana.

«Fui establecida» presenta una posición recibida en relación con el Señor. El lenguaje continúa la figura poética. No describe una instalación física en un lugar que el mismo pasaje dice todavía inexistente.

Salmos 2:6 utiliza un verbo de la misma familia para el establecimiento del rey en Sión. La relación ayuda a comprender la idea de disponer o establecer, sin convertir ambas escenas en un único acontecimiento. En Proverbios el sujeto poético sigue siendo la sabiduría.

Salmos 90:1–2 confiesa la eternidad de Dios antes del nacimiento de las montañas y de la tierra. El lenguaje compartido de anterioridad permite reconocer la grandeza del Creador frente a la antigüedad de lo creado. El poema no entrega una fecha que deba calcularse.

Juan 1:1–5 presenta al Verbo en el principio con Dios y como Dios. La relación cristiana mantiene la eternidad de Jesucristo sin reducirla a una edad muy antigua dentro del mundo. Confiar en él como Salvador se funda en quien es, no en situarlo como un elemento más de una cronología de criaturas.

Texto original y anterioridad

מֵעוֹלָם נִסַּכְתִּי —*me‘olam nissakhti*, «desde la eternidad fui establecida»— presenta el comienzo remoto en relación con el Señor. מִקַּדְמֵי־אָרֶץ —*miqqadme ’arets*, «antes de los orígenes de la tierra»— precisa la prioridad respecto de lo creado y gobierna la imagen.

---

24 Cuando no había abismos, fui dada a luz;
cuando no había manantiales abundantes en agua.

La imagen del nacimiento sitúa a la sabiduría antes de las aguas

La voz habla de ser dada a luz cuando todavía no había abismos ni manantiales. La poesía comunica anterioridad y una relación de origen con el Señor.

Explicación del versículo

Las dos frases comienzan con la ausencia de algo que el mundo conoce: aguas profundas y manantiales abundantes. La sabiduría se presenta antes de esos ámbitos de vida. Su valor no procede de una experiencia acumulada después de que aparecieran.

«Fui dada a luz» introduce una imagen de nacimiento que se repetirá en el versículo 25. La figura amplía el «me poseyó» y «fui establecida» anteriores. El poema utiliza diferentes expresiones para presentar cercanía y prioridad, sin desarrollar una descripción corporal de Dios.

Salmos 90:1–2 habla también del nacimiento de las montañas y de dar a luz la tierra. La relación muestra que el lenguaje de nacimiento puede expresar poéticamente el surgir de lo creado. No requiere convertir las montañas en hijos biológicos ni a Dios en un ser con procesos humanos de gestación.

Abismos y manantiales sitúan la mirada en las aguas que el Creador ordena y dispone. La sabiduría no depende de ellas ni emerge como resultado de una realidad que existiera por encima de Jehová. El sujeto del obrar creador seguirá siendo él.

Génesis 1:6–10 presenta a Dios ordenando las aguas y haciendo aparecer lo seco. La relación permite escuchar la secuencia de Proverbios como una celebración de su obrar sabio, sin convertirla en otra narración que tenga que repetir cada paso del relato de Génesis.

La enseñanza para el hijo sigue siendo concreta: la verdad que guía la vida pertenece al Señor antes del mundo que se intenta comprender. Su autoridad no depende de que una propuesta nueva resulte atractiva. La sabiduría merece confianza porque corresponde al Creador de quien depende toda la vida.

Texto original e imagen de nacimiento

חוֹלָלְתִּי —*kholalti*, «fui dada a luz»— expresa la imagen poética central. בְּאֵין תְּהֹמוֹת —*be’en tehomot*, «cuando no había abismos»— y la ausencia de manantiales establecen la anterioridad que la figura comunica.

---

25 Antes de que se asentaran los montes, antes de las colinas, fui dada a luz,

La sabiduría precede incluso a lo que parece más firme y antiguo

Montañas y colinas amplían el horizonte de anterioridad. La voz poética vuelve a situar su relación con Dios antes de los grandes rasgos del mundo.

Explicación del versículo

La repetición de «antes» continúa las ausencias del versículo 24. Primero eran abismos y manantiales; ahora montes y colinas. El poema abarca distintos ámbitos de la creación para insistir en la misma prioridad.

Asentar los montes ofrece una imagen de firmeza. Lo que el oyente contempla como estable no es el fundamento último de la sabiduría. Ella pertenece al Señor antes de que esos relieves formen parte de su mundo.

«Fui dada a luz» se repite sin añadir una segunda ocasión de nacimiento. La poesía vuelve sobre una misma afirmación desde imágenes diferentes. Leerla como una sucesión de nacimientos separados perdería la función del paralelo.

Salmos 90:1–2 declara que Dios es Dios desde la eternidad antes de que nacieran las montañas. La relación permite apreciar el contraste entre la antigüedad de lo creado y el Señor que lo precede. El paisaje no explica por sí mismo la existencia de su Creador.

Job 38:4–11 presenta a Dios preguntando a Job por los cimientos de la tierra y el origen de su orden. El ser humano debe reconocer límites de conocimiento. La sabiduría puede recibirse con humildad porque su autoridad no depende de que el oyente haya presenciado el comienzo.

La consecuencia dentro de Proverbios es valorar una enseñanza que corresponde al Señor del mundo. La novedad de una propuesta o la antigüedad de una costumbre no bastan por sí solas para hacerlas sabias. El criterio permanece en la verdad y la justicia del Creador.

Texto original y firmeza del mundo

בְּטֶרֶם הָרִים הָטְבָּעוּ —*beterem harim hotbaʻu*, «antes de que se asentaran los montes»— presenta la firmeza todavía no establecida. לִפְנֵי גְבָעוֹת —*lifne gevaʻot*, «antes de las colinas»— completa el paralelo y vuelve a la imagen de ser dada a luz.

---

26 cuando aún no había hecho la tierra ni los campos, ni el primer polvo del mundo.

La tierra y su polvo dependen de un obrar anterior al ser humano

La enumeración llega a los campos y al primer polvo del mundo. Nada de lo que el oyente utiliza como ámbito de vida existe por encima del Señor que lo hizo.

Explicación del versículo

«Cuando aún no había hecho» mantiene a Dios como sujeto creador. La sabiduría relata su prioridad, pero el mundo no aparece surgiendo de una acción humana ni de la autonomía de la materia.

Tierra y campos abarcan el suelo y los espacios abiertos de la vida. El poema utiliza el mundo reconocible por sus oyentes. No exige imaginar campos ya cultivados por personas dentro de una fase que precede a su aparición.

El primer polvo lleva la atención a lo más básico del ámbito terrestre. La expresión refuerza que la sabiduría no depende siquiera de ese comienzo. No se ofrece una descripción de partículas o una lista de etapas materiales que deba reconstruirse a partir de cada palabra.

Génesis 2:7 presenta a Dios formando al ser humano del polvo de la tierra y dándole aliento de vida. La relación sitúa al propio oyente dentro de la creación que ahora contempla. La humanidad no mira al Creador desde una posición independiente.

Salmos 103:13–14 une la compasión paterna de Jehová con su recuerdo de que somos polvo. Reconocer la condición creada no significa que la persona carezca de valor. El Señor conoce su fragilidad y la cuida.

Colosenses 1:15–17 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él y se mantienen unidas en él. La relación cristiana da profundidad a la confianza: Jesucristo, nuestro Salvador, no es ajeno a la realidad material de la vida. Su señorío permite recibir con humildad tanto el mundo como la enseñanza que orienta cómo habitarlo.

Texto original y ámbito terrestre

אֶרֶץ וְחוּצוֹת —*’arets wekhutsot*, «la tierra y los campos»— reúne el ámbito del suelo y los espacios abiertos. רֹאשׁ עָפְרוֹת תֵּבֵל —*rosh ‘afrot tevel*, «el primer polvo del mundo»— completa la afirmación de anterioridad.

---

27 Cuando él estableció los cielos, allí estaba yo;
cuando trazó un círculo sobre la superficie del abismo,

La sabiduría está presente en el orden que Dios da a la creación

El poema pasa de lo que aún no existía a la obra del Señor. La presencia de la sabiduría acompaña el establecimiento de cielos y límites del mundo.

Explicación del versículo

«Cuando él estableció» cambia el movimiento del relato. Las frases anteriores repetían «antes» y «cuando no había». Ahora se contempla el obrar creador y la voz afirma: allí estaba yo.

Jehová sigue siendo quien establece y traza. La sabiduría se presenta relacionada con su acción, no como una rival que le disputara el mundo. La personificación hace visible que su creación no carece de entendimiento.

El círculo sobre la superficie del abismo introduce una imagen de contorno y orden. El horizonte de las aguas aparece bajo una disposición. La frase no da medidas ni pretende convertir la comparación en un plano completo del universo.

Job 26:10 habla también de un círculo trazado sobre las aguas en el límite de luz y tinieblas. La relación confirma el uso poético de un contorno ordenado. La creación es descrita mediante imágenes que permiten reconocer la autoridad de Dios sobre sus ámbitos.

Génesis 1:6–10 presenta al Creador separando las aguas y haciendo aparecer lo seco. Proverbios comparte la confesión de un mundo dispuesto por él, sin repetir la forma narrativa de Génesis ni ofrecer una cronología independiente para cada imagen.

Juan 1:1–5 anuncia que todo fue hecho por medio del Verbo y que nada de lo creado existe aparte de él. La relación cristiana reconoce en Jesucristo al Señor de la creación. La enseñanza de Proverbios invita a vivir con sabiduría dentro de un mundo cuyo fundamento no es la autosuficiencia humana.

Texto original y presencia durante la obra

שָׁם אָנִי —*sham ’ani*, «allí estaba yo»— expresa la presencia de la sabiduría personificada. חוּג עַל־פְּנֵי תְהוֹם —*khug ‘al pene tehom*, «un círculo sobre la superficie del abismo»— presenta la imagen del contorno dispuesto por Dios.

---

28 cuando afirmó las nubes en lo alto, cuando se afianzaron las fuentes del abismo,

Las aguas de arriba y las profundidades reciben firmeza de Dios

La afirmación de las nubes y las fuentes continúa el orden creador. La sabiduría contempla un mundo dispuesto por el Señor y dependiente de su acción.

Explicación del versículo

Los dos «cuando» prolongan la obra del versículo 27. La voz poética permanece presente mientras Dios establece distintos ámbitos. No se introduce un nuevo creador ni un cambio de sujeto en la acción.

Las nubes en lo alto y las fuentes del abismo reúnen una mirada vertical. El poema contempla aguas que el ser humano recibe de maneras distintas. Ambas quedan dentro del mundo que Jehová dispone.

El lenguaje de afirmar y afianzar expresa fuerza y estabilidad. La vida no depende de una realidad que se sostenga por encima de Dios. Los ámbitos que pueden parecer inmensos al oyente pertenecen a su obrar.

Los manantiales recuerdan el versículo 24, cuando todavía no existían. La secuencia permite ver el cambio de ausencia a disposición. La sabiduría ha sido presentada antes de ellos y ahora acompaña poéticamente su establecimiento.

Salmos 104:10–13 celebra a Dios dando agua desde manantiales y desde lo alto para sostener la vida. La relación muestra el bien de esas realidades en la creación. La afirmación de poder no queda separada de la provisión que reciben criaturas concretas.

La enseñanza sapiencial mantiene una consecuencia para el hijo: debe recibir orientación del Señor del mundo que habita. La capacidad humana de comprender sus procesos es un bien, pero no convierte al ser humano en fundamento de la vida. La humildad permite aprender y agradecer.

Texto original y ámbitos afirmados

בְּאַמְּצוֹ שְׁחָקִים מִמָּעַל —*be’ammetso shekhaqim mimma‘al*, «cuando afirmó las nubes en lo alto»— presenta la primera imagen. עִינוֹת תְּהוֹם —*‘inot tehom*, «fuentes del abismo»— completa el paralelo desde las profundidades.

---

29 cuando puso al mar su límite para que las aguas no traspasaran su mandato, cuando señaló los cimientos de la tierra,

El mar y la tierra permanecen bajo el mandato del Creador

Los límites de las aguas y los cimientos de la tierra expresan orden y autoridad. El mundo habitable recibe su disposición de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El versículo prolonga la secuencia de acciones del Señor. Poner al mar un límite y señalar cimientos son imágenes complementarias. El poder de las aguas y la firmeza de la tierra no son ámbitos ajenos a su gobierno.

Las aguas no traspasan su mandato. El lenguaje atribuye autoridad a la palabra de Dios y representa a la creación bajo ella. No describe al mar como una persona moral que tuviera que obedecer mandamientos humanos.

Los cimientos ofrecen la imagen de una construcción establecida. El poema permite reconocer firmeza sin entregar un plano de ingeniería. La confesión central es que el mundo no se ha dado a sí mismo sus límites y su estabilidad.

Job 38:4–11 presenta al Señor hablando de los fundamentos de la tierra y de las puertas que fijan un límite al mar. La relación confirma el lenguaje de soberanía creadora. Job debe reconocer que no estaba allí ni domina con su conocimiento el comienzo.

Salmos 104:5–9 celebra también el límite que Dios pone a las aguas. Las imágenes de Proverbios participan de esa adoración al Creador, no de una pretensión humana de controlar por sí sola toda la realidad.

Marcos 4:35–41 presenta a Jesús ordenando al viento y al mar y a sus discípulos preguntándose quién es aquel a quien obedecen. La relación cristiana reconoce en el Salvador una autoridad que alcanza la creación. La fe puede recibir su cuidado sin convertir cada detalle de este poema en una escena literal de su vida terrenal.

Texto original y límite dispuesto

חֻקּוֹ —*khuqqo*, «su límite», «su disposición»— nombra lo fijado para el mar. לֹא יַעַבְרוּ־פִיו —*lo’ ya‘avru piv*, «no traspasaran su mandato»— usa la referencia a su boca para la palabra autoritativa. מוֹסְדֵי אָרֶץ —*mosde ’arets*, «cimientos de la tierra»— completa el cuadro.

---

30 yo estaba junto a él como artífice;
era su deleite día tras día, regocijándome siempre en su presencia,

La obra creadora se presenta unida a pericia y deleite

La sabiduría aparece junto al Señor como artífice y se regocija en su presencia. El poema une el orden del mundo con una alegría que corresponde a su bondad.

Explicación del versículo

Después de enumerar lo que Dios establece, la voz vuelve a describir su propia presencia: estaba junto a él. La sabiduría no aparece observando desde una distancia ajena, sino estrechamente relacionada con su obra.

La NTBT traduce el término central como «artífice». La imagen destaca pericia y una obra dispuesta con entendimiento. Debe leerse dentro de la personificación, sin introducir un segundo creador independiente que compita con Jehová.

Ser su deleite y regocijarse siempre en su presencia añaden una dimensión afectiva. La sabiduría no presenta la creación como una carga sin valor. El orden y la belleza de la obra se encuentran con la alegría.

«Día tras día» y «siempre» expresan continuidad. El poema no está calculando la edad de un personaje ni asignando cada frase a una fecha particular. Su fuerza está en la cercanía constante y el gozo.

Génesis 1:26–31 concluye el relato creador declarando muy bueno todo lo que Dios hizo. La relación permite apreciar la dirección del deleite: la creación tiene valor recibido de su Creador. La sabiduría invita a habitarla sin despreciar sus bienes ni tratarlos como autónomos.

Salmos 104:24 celebra las muchas obras hechas con sabiduría. Esa relación reúne amplitud, orden y admiración. La enseñanza al hijo no lo llama a una vida contra el mundo creado, sino a recibir su bien con reverencia y a rechazar las conductas que lo corrompen.

Texto original y sentido de artífice

אָמוֹן —*’amon*, «artífice» en la NTBT— presenta la imagen de pericia junto al Señor. El sentido se recibe dentro del conjunto poético, que enseguida enfatiza el deleite y la cercanía.

שַׁעֲשֻׁעִים יוֹם יוֹם —*sha‘ashu‘im yom yom*, «deleite día tras día»— y מְשַׂחֶקֶת לְפָנָיו —*mesakheqet lefanav*, «regocijándome en su presencia»— expresan la alegría de la figura poética. No convierten la sabiduría en otra persona divina añadida al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

---

31 regocijándome en su mundo habitado;
mi deleite estaba con los hijos de los hombres.

El gozo de la sabiduría alcanza al mundo habitado y a la humanidad

La mirada termina en las personas a quienes la sabiduría había llamado. Su deleite da sentido a una enseñanza que procura vida dentro de la creación de Dios.

Explicación del versículo

El regocijo del versículo 30 se dirige ahora hacia el mundo habitado. La sabiduría no se complace únicamente en alturas, mares o montes. El ámbito donde viven las personas también pertenece al bien de la obra.

«Los hijos de los hombres» retoma el alcance humano del llamado del versículo 4. La figura que se deleita con ellos es la misma que busca formar su juicio. La instrucción no aparece como hostilidad hacia la vida humana, sino como cuidado por su dirección.

El deleite no declara buenas todas las decisiones de las personas. El discurso ya ha rechazado orgullo, mal camino y boca perversa. Precisamente porque la vida tiene valor, la sabiduría procura apartarla de lo que la destruye.

Génesis 1:26–31 presenta al ser humano creado a imagen de Dios, bendecido y situado dentro de la obra muy buena. La relación permite reconocer dignidad sin atribuir autosuficiencia. La humanidad recibe su vida y su responsabilidad del Creador.

Colosenses 1:18–20 presenta a Jesucristo como cabeza de la iglesia y anuncia la paz hecha mediante la sangre de su cruz. Unido a la confesión de todas las cosas creadas por medio de él, ese pasaje muestra la profundidad de la esperanza cristiana: el Señor de la creación es también nuestro Salvador.

La gracia no abandona a la humanidad a su extravío ni convierte el bien creado en algo despreciable. Llama a una relación reconciliada con Dios por Jesucristo. El gozo del poema prepara así la exhortación siguiente: escuchar y guardar los caminos de la sabiduría para hallar vida.

Texto original y destinatarios del deleite

בְּתֵבֵל אַרְצוֹ —*betevel ’artso*, «en su mundo habitado»— sitúa la alegría en la creación del Señor. אֶת־בְּנֵי אָדָם —*’et bene ’adam*, «con los hijos de los hombres»— la dirige hacia la comunidad humana a la que se ofrece enseñanza.

La respuesta que conduce a la vida

---

32 Ahora, pues, hijos, escúchenme: dichosos los que guardan mis caminos.

La grandeza de la sabiduría debe traducirse en una escucha obediente

La voz vuelve a sus oyentes después de hablar de la creación. La dicha pertenece a quienes reciben su enseñanza y conservan el camino que ella muestra.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» extrae una consecuencia de todo el discurso. La anterioridad, la rectitud y el gozo de la sabiduría no se ofrecieron como información aislada. Fundamentan la invitación a escucharla.

La voz llama «hijos» a sus oyentes y asume una posición de enseñanza cercana. Continúa la personificación de la sabiduría; el poema no introduce aquí una nueva genealogía de seres divinos.

La declaración de dicha añade una respuesta concreta: guardar sus caminos. El oyente no es llamado solamente a admirar la belleza del discurso. La enseñanza debe orientar las decisiones que forman una vida.

Los caminos corresponden al carácter ya descrito: verdad, justicia, rechazo del mal y humildad delante de Jehová. La dicha no se separa de esa dirección para convertirse en promesa de satisfacción al margen de la fidelidad.

Salmos 1:1–3 presenta al dichoso que se deleita en la enseñanza del Señor y evita los consejos del malvado. La relación reúne atención a la palabra y dirección de conducta. La vida sabia aprende qué recibir y qué abandonar.

Lucas 11:27–28 recoge a Jesús llamando dichosos a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen. La relación cristiana da continuidad a la respuesta de Proverbios. Recibir la gracia del Salvador forma una obediencia que da fruto, sin convertir el cumplimiento en precio de la salvación.

Texto original y paso a la respuesta

וְעַתָּה בָנִים שִׁמְעוּ־לִי —*we‘attah vanim shim‘u li*, «ahora, pues, hijos, escúchenme»— abre la conclusión. דְּרָכַי יִשְׁמֹרוּ —*derakhay yishmoru*, «guardan mis caminos»— define la respuesta a la que se une la dicha.

---

33 Escuchen la instrucción y sean sabios;
no la desatiendan.

Recibir corrección forma parte de hacerse sabio

La conclusión pide escuchar la instrucción y conservarla. La sabiduría no se adquiere defendiendo una imagen de suficiencia que ya no admite formación.

Explicación del versículo

Escuchar la instrucción y ser sabios aparecen unidos. El libro no presenta la madurez como independencia de toda enseñanza, sino como capacidad de recibir y practicar una verdad que puede corregir.

La instrucción incluye disciplina. El oyente puede encontrar algo que cuestione su preferencia o descubra un error. Esa experiencia no vuelve hostil a la sabiduría; puede ser precisamente el modo en que procura su bien.

«No la desatiendan» confronta el abandono. El discurso ofreció razones para valorar la enseñanza por encima de plata y oro. Despreciarla cuando incomoda sería rechazar el bien cuya grandeza se acaba de reconocer.

La exhortación tampoco exige aceptar sin examen cualquier voz humana que reclame autoridad. El capítulo ha definido una sabiduría que habla verdad y rechaza la perversidad. La corrección debe ser recibida por su relación con esa verdad, no solamente por la insistencia de quien la pronuncia.

2 Timoteo 3:14–17 incluye enseñar, reprender, corregir e instruir entre las funciones de la Escritura y sitúa la salvación en la fe en Cristo Jesús. La relación muestra cómo la gracia y la formación se sostienen. El Salvador da vida y su palabra equipa para una conducta distinta.

Santiago 1:19–25 llama a recibir y practicar la palabra. La respuesta sabia no concluye cuando se admite verbalmente una verdad. Debe poder reconocerse en el paso que cambia a partir de ella.

Texto original y enseñanza conservada

שִׁמְעוּ מוּסָר וַחֲכָמוּ —*shim‘u musar wakhakhamu*, «escuchen la instrucción y sean sabios»— presenta la formación como camino. אַל־תִּפְרָעוּ —*’al tiphra‘u*, «no la desatiendan»— exige no abandonar lo que se ha recibido.

---

34 Dichoso el que me escucha, velando día tras día a mis puertas, esperando junto a los postes de mi entrada.

La escucha perseverante muestra cuánto se aprecia la enseñanza

La espera a las puertas representa atención constante. La dicha se vincula con una disposición de aprender que vuelve a la verdad día tras día.

Explicación del versículo

La nueva declaración de dicha hace personal la respuesta. El oyente que escucha aparece como alguien que vela y espera a la entrada. La imagen comunica deseo de recibir y disponibilidad.

Puertas y postes presentan una casa o lugar de enseñanza dentro de la personificación. El discípulo no es descrito irrumpiendo para exigir, sino atento para escuchar. La sabiduría merece una búsqueda paciente.

«Día tras día» expresa continuidad. Una atención ocasional, abandonada en cuanto el deseo encuentra oposición, no corresponde a la cercanía que el libro procura. La perseverancia permite que la verdad siga formando el juicio.

La escena no convierte una puerta material en un lugar obligatorio de acceso a Dios. La espera representa la disposición de aprender y debe leerse con los mandatos de guardar los caminos. No sustituye la conducta por permanecer físicamente en un umbral.

Proverbios 5:8 había prohibido acercarse a una puerta que conducía a la infidelidad. La relación contrasta dos orientaciones de búsqueda: el hijo debe aprender a qué voz y a qué entrada concede su atención.

Lucas 11:27–28 une en la enseñanza de Jesús escuchar la palabra y cumplirla. La espera cristiana ante el Señor no consiste en posponer indefinidamente la obediencia. La gracia forma una disposición constante que recibe verdad y la lleva al camino.

Texto original y atención constante

לִשְׁקֹד עַל־דַּלְתֹתַי יוֹם יוֹם —*lishqod ʻal daltotay yom yom*, «velando a mis puertas día tras día»— expresa perseverancia. מְזוּזֹת פְּתָחָי —*mezuzot petakhay*, «postes de mi entrada»— completa la imagen del oyente dispuesto a recibir enseñanza.

---

35 Porque quien me encuentra halla la vida y obtiene el favor del SEÑOR.

Encontrar sabiduría significa recibir una orientación que da vida

La promesa final reúne vida y favor de Jehová. La enseñanza buena conduce hacia una relación verdadera con el Señor, no hacia una autonomía orgullosa.

Explicación del versículo

«Porque» da el motivo de la dicha del oyente perseverante. El encuentro con la sabiduría no queda como una posesión intelectual indiferente. Su fruto alcanza el bien más profundo que el libro ha venido procurando: la vida.

Encontrar y hallar se corresponden. El segundo verbo muestra el valor del primero. La persona no recibe una habilidad que puede usar con igual aprobación para cualquier fin, sino una verdad cuyo camino se opone a la muerte.

El favor de Jehová sitúa el resultado dentro de una relación. La sabiduría no ocupa el lugar del Señor como una fuerza separada. Su enseñanza merece ser recibida porque concuerda con su carácter y conduce a vivir delante de él.

El sentido inmediato pertenece al camino sapiencial de fidelidad, justicia y cuidado de la vida. La promesa no presenta una técnica de conocimiento suficiente para salvarse ni declara inmortal a toda persona instruida.

Juan 14:6 presenta a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida, y afirma que nadie viene al Padre sino por él. La relación cristiana da al horizonte de vida su centro definitivo. El estudio no sustituye al Salvador ni convierte la capacidad de comprender en precio de acceso al Padre.

1 Juan 5:11–12 afirma que Dios dio vida eterna y que esa vida está en su Hijo. La gracia hace posible recibirla mediante la fe y aprender una obediencia que la expresa. La sabiduría sirve a ese camino sin competir con Jesucristo como fuente de salvación.

Texto original y favor del Señor

מָצָא חַיִּים —*matsa’ khayyim*, «halla la vida»— expresa el fruto del encuentro. רָצוֹן מֵיְהוָה —*ratson meYHWH*, «favor de Jehová»— sitúa ese bien dentro de la relación con el Señor.

---

36 Pero quien peca contra mí daña su propia vida;
todos los que me odian aman la muerte».

Rechazar la sabiduría compromete la vida que se pretende conservar

El contraste final muestra el costo de oponerse a la verdad. Odiar la orientación que guarda la vida es escoger una dirección cuyo fruto es muerte.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el desenlace opuesto al del versículo 35. Pecar contra la sabiduría daña la propia vida. La enseñanza no trata el rechazo como una preferencia neutral entre opciones igualmente buenas.

La frase debe leerse con el odio mencionado después. El pasaje no está condenando a quien hace una pregunta sincera o todavía no logra comprender un punto. Describe la oposición a una verdad que llama a abandonar el mal.

«Aman la muerte» expone la dirección real de esa elección. La persona puede creer que solo está buscando placer, ventaja o independencia. El poema muestra el destino que acepta al rechazar aquello que guarda la vida, aunque no lo haya nombrado así.

El contraste responde al temor de Jehová definido como odiar el mal en el versículo 13. El amor y el rechazo necesitan ser orientados. La sabiduría forma el deseo para que no termine estimando como bien lo que destruye.

Romanos 6:20–23 contrapone la muerte como paga del pecado con la vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. La relación conserva la seriedad del juicio y ofrece una esperanza que no depende de merecerla por inteligencia o rendimiento.

1 Juan 5:11–12 sitúa la vida en el Hijo de Dios. La respuesta cristiana no concluye en temor a equivocarse, sino en acudir a Jesucristo y recibir su verdad. El arrepentimiento permite dejar de defender el rumbo mortal y comenzar a obedecer como fruto de la gracia.

El capítulo cierra así una invitación pública y amplia, fundada en la justicia de la sabiduría y en su relación con el Creador. La decisión del oyente importa: puede recibir enseñanza para vivir o mantener una oposición que lo daña. La advertencia procura abrir los ojos antes de que el camino llegue a su final.

Texto original y oposición que daña

חֹמֵס נַפְשׁוֹ —*khomes nafsho*, «daña su propia vida»— expresa el efecto de pecar contra la sabiduría. אֹהֲבוּ מָוֶת —*’ohavu mavet*, «aman la muerte»— muestra el destino moral de odiar la enseñanza que ofrece vida.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una corrección que sigues rechazando porque amenaza una preferencia. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y pide al Padre un corazón dispuesto a escuchar por la guía de su Espíritu. La gracia te llama a escoger un paso de vida y a dejar de justificar lo que te aparta de ella.

Capítulo 9

Dos invitaciones y dos destinos

---

1 La sabiduría ha construido su casa;
ha labrado sus siete columnas.

La sabiduría recibe a sus oyentes en una casa preparada

La figura poética se presenta como anfitriona. La casa y sus columnas expresan una invitación firme y abundante, que será contrastada con otra casa cuyo final es muerte.

Explicación del versículo

El capítulo prolonga la llamada del anterior y le da forma de hospitalidad. La sabiduría no solo habla desde los caminos; ha construido una casa y prepara una mesa. Su enseñanza se ofrece como un bien en el que se puede participar.

La construcción y las columnas describen una disposición cuidada. La anfitriona no se limita a prometer algo que no tiene. La imagen presenta capacidad para acoger y sostener la invitación que hará.

Las siete columnas son un detalle destacado. Pueden reforzar la impresión de una casa plenamente preparada, pero el poema no asigna un nombre o doctrina a cada una. Convertirlas en una lista de significados ocultos añadiría algo que el texto no explica.

La casa pertenece a la personificación de la sabiduría. No es necesario identificar un edificio histórico concreto para comprenderla. El contraste del capítulo se reconocerá por el contenido de las invitaciones y por la vida o muerte a la que conducen.

Salmos 23:5–6 presenta la mesa preparada por Jehová como imagen de cuidado y provisión. La relación ayuda a apreciar el bien de recibir hospitalidad. La sabiduría procura la vida de su oyente y no solo su atención.

Lucas 14:15–24 utiliza en la enseñanza de Jesús una cena preparada y un llamado que exige respuesta. La relación cristiana permite reconocer la seriedad de una invitación buena. La gracia del Salvador no es una escasez que el ser humano deba completar mediante prestigio, sino un don al que se responde con fe.

Texto original y figura singular

חָכְמוֹת —*khokhmot*, «sabiduría»— tiene forma plural, mientras los verbos presentan a una anfitriona singular: ha construido y ha labrado. La gramática sirve a la personificación, sin introducir varias divinidades.

עַמּוּדֶיהָ שִׁבְעָה —*ʻammudeha shivʻah*, «sus siete columnas»— destaca la casa dispuesta. El número forma parte del retrato y no proporciona por sí solo una clave para reconstruir sus dimensiones.

---

2 Ha sacrificado sus animales, ha mezclado su vino y también ha preparado su mesa.

La mesa de la sabiduría ofrece un bien verdaderamente preparado

Animales, vino y mesa presentan abundancia y cuidado. La invitación tiene una provisión propia que la anfitriona comparte con quienes necesitan aprender.

Explicación del versículo

La preparación del alimento continúa la construcción de la casa. Los verbos muestran una acción completa: ha sacrificado sus animales, mezclado el vino y dispuesto la mesa. La sabiduría no espera que sus invitados aporten primero la abundancia que ella anuncia.

El sacrificio de animales pertenece aquí al abastecimiento de la comida. El versículo no menciona un altar ni identifica una modalidad ritual. La mesa del contexto da a la acción su función de banquete.

El vino mezclado es una bebida preparada para el encuentro. El texto no especifica ingredientes ni proporciones. La explicación debe conservar el detalle sin convertirlo en una receta o atribuirle un significado oculto que no se desarrolla.

La disposición de la mesa presenta la enseñanza como alimento y alegría. Recibir sabiduría no exige considerar mala toda satisfacción. El capítulo distinguirá lo ofrecido por una voz verdadera de la dulzura que la insensatez atribuye a lo robado.

Isaías 55:1–3 invita a recibir alimento sin dinero y a escuchar para vivir. La relación bíblica muestra cómo la provisión material puede dar forma a un llamado que alcanza la vida entera.

Juan 6:35–40 presenta a Jesús como pan de vida y une acudir a él con creer en él. La relación cristiana encuentra su centro en recibir al Salvador. La imagen de Proverbios no sustituye esa fe por comer una comida particular; hace comprensible el bien de una enseñanza que nutre y da dirección.

Texto original y preparación del banquete

טָבְחָה טִבְחָהּ —*tavkhah tivkhah*, «ha sacrificado sus animales»— presenta la comida preparada. מָסְכָה יֵינָהּ —*masekhah yenah*, «ha mezclado su vino»— y la mesa dispuesta completan la imagen de hospitalidad.

---

3 Ha enviado a sus criadas y clama desde los lugares más altos de la ciudad:

La invitación sale al encuentro de quienes necesitan escucharla

Las criadas y el llamado desde las alturas muestran una hospitalidad que se comunica públicamente. La sabiduría procura que su bien pueda ser conocido.

Explicación del versículo

Enviar a las criadas amplía la acción de preparar. La mesa no permanece como un bien escondido al que solo llegaría quien ya conoce el lugar. La anfitriona hace salir la invitación.

La voz desde los lugares altos comunica visibilidad y alcance. La sabiduría ya había llamado en las encrucijadas y las puertas en el capítulo 8. La nueva imagen conserva ese carácter público.

Las criadas forman parte de la casa poética y del servicio de convocar. El texto no da su número ni las identifica con personajes de otros libros. Su función es hacer llegar la invitación, no ofrecer una clave secreta para una biografía espiritual.

La publicidad no basta para distinguir las dos voces del capítulo. La insensatez también se sentará en las alturas. El oyente deberá escuchar qué se le ofrece y hacia qué vida lo conduce.

Lucas 14:15–24 presenta en la parábola de Jesús a un señor que envía a comunicar que la cena ya está preparada. La relación comparte la seriedad de una llamada que puede ser recibida o desatendida, sin exigir que cada criado o lugar corresponda a un detalle idéntico.

2 Timoteo 2:24–26 pide a quien sirve al Señor comunicar con amabilidad y mansedumbre para que se llegue al conocimiento de la verdad. La respuesta cristiana al llamado de Jesucristo debe conservar esa dirección. Anunciar un bien no autoriza a utilizar engaño, desprecio o una presión que contradiga la verdad ofrecida.

Texto original y envío

שָׁלְחָה נַעֲרֹתֶיהָ —*shalekhah naʻaroteha*, «ha enviado a sus criadas»— expresa la salida de la invitación. מְרֹמֵי קָרֶת —*merome qaret*, «lugares altos de la ciudad»— presenta el ámbito visible del llamado.

---

4 «Quien sea ingenuo, que entre aquí».
Al falto de juicio le dice:

La sabiduría invita a quienes todavía necesitan ser formados

La mesa no está reservada a personas que ya poseen juicio. La anfitriona llama al ingenuo para que reciba el bien que puede cambiar su camino.

Explicación del versículo

La invitación se dirige expresamente al ingenuo y al falto de juicio. La carencia no se utiliza como razón para cerrar la puerta. Precisamente por necesitar orientación, el oyente debe entrar y escuchar.

«Que entre aquí» pide una decisión. La oferta es generosa sin borrar la respuesta personal. El caminante debe conceder atención y cercanía a la enseñanza que se ofrece.

La falta de juicio describe una necesidad de discernimiento moral. No define el valor de una persona por sus capacidades intelectuales ni permite despreciar a quien aprende con dificultad. El libro espera que el oyente pueda crecer mediante instrucción.

Proverbios 8:4–6 ya había llamado a ingenuos y necios a recibir prudencia. La mesa da ahora forma concreta a esa apertura. La sabiduría no exige haber alcanzado el fin del aprendizaje como condición para comenzar.

Proverbios 9:16–18 repetirá casi las mismas palabras en boca de la insensatez. La semejanza hace necesaria la evaluación. No toda voz que ofrece acogida procura el mismo bien ni conduce al mismo destino.

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús llamando a acudir a él y aprender. La relación cristiana recibe al Salvador como quien da descanso y forma a sus discípulos. La gracia acoge la necesidad sin convertirla en una excusa para permanecer sin enseñanza.

Texto original y carencia acogida

מִי־פֶתִי יָסֵר הֵנָּה —*mi feti yasur hennah*, «quien sea ingenuo, que entre aquí»— abre la invitación. חֲסַר־לֵב —*khasar lev*, «falto de juicio»— identifica la necesidad a la que la enseñanza responde.

---

5 «Vengan, coman de mi pan y beban del vino que he mezclado.

Recibir la sabiduría es participar del bien que ella ofrece

Comer el pan y beber el vino representan una acogida verdadera. La enseñanza debe nutrir la vida, en lugar de quedar como una invitación admirada desde fuera.

Explicación del versículo

El llamado «vengan» continúa el entrar del versículo anterior. La anfitriona no invita a contemplar una mesa de la que nadie puede participar. Su preparación está dirigida al bien de los oyentes.

Pan y vino son presentados como propios. La sabiduría comparte lo que ha dispuesto, en contraste con las aguas robadas y el pan escondido que la insensatez ofrecerá. La diferencia no es solo de sabor, sino de verdad y legitimidad.

Comer y beber hacen concreta la recepción. El conocimiento debe ser acogido de una manera que forme pensamiento y conducta. Conocer que existe una enseñanza buena no equivale a permitir que nutra las decisiones.

La imagen conserva también alegría. El libro no pide cambiar todo agrado por una vida sin bienes. Invita a reconocer una satisfacción que no necesita quebrantar la fidelidad o vivir del daño ajeno.

Isaías 55:1–3 une una invitación a alimento abundante con escuchar para vivir. La relación muestra el alcance de la hospitalidad bíblica como expresión de un bien recibido de Dios.

Juan 6:35–40 presenta a Jesucristo como pan de vida y une acudir a él con creer en él. La lectura cristiana encuentra ahí el centro de la vida recibida. La mesa poética ayuda a comprender la acogida; la salvación está en el Salvador y su gracia, no en una comida independiente de la fe.

Texto original y participación

לַחֲמוּ בְלַחְמִי —*lakhamu velakhmi*, «coman de mi pan»— invita a una participación real en la imagen. בְּיַיִן מָסָכְתִּי —*beyayin masakhti*, «del vino que he mezclado»— conserva la referencia a una provisión ya preparada.

---

6 Abandonen la ingenuidad y vivan;
avancen por el camino del entendimiento».

La acogida de la sabiduría debe cambiar la dirección de la vida

La invitación culmina con abandonar la ingenuidad y avanzar en entendimiento. La mesa ofrecida procura formación, no una permanencia cómoda en el mismo extravío.

Explicación del versículo

La promesa de vivir se une a dejar atrás la ingenuidad. El oyente fue recibido por su necesidad y ahora es llamado a crecer. La apertura de la puerta no significa que toda conducta previa pueda continuar sin examen.

La NTBT expresa lo que debe abandonarse como ingenuidad. El contexto pide pasar de la falta de juicio a la vida orientada por entendimiento. No está ordenando despreciar a otras personas que todavía necesitan aprender.

Avanzar añade movimiento. La enseñanza no termina en reconocer una carencia o en disfrutar de una invitación. Debe dar forma a un camino cuya dirección sea distinta de la senda que la insensatez propondrá.

La vida prometida responde al desenlace de muerte de los capítulos anteriores. La sabiduría ofrece una alternativa real y positiva. El hijo puede aprender a rechazar lo destructivo porque recibe una verdad hacia la que caminar.

2 Timoteo 3:14–17 presenta la Escritura formando para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y equipando para toda buena obra. La relación conserva el orden de gracia y respuesta. El Salvador da vida y la enseñanza forma una conducta que corresponda a ella.

Gálatas 5:16–25 une vivir por el Espíritu con seguir también su paso. La respuesta cristiana no se salva a sí misma adquiriendo una madurez suficiente. Recibe la vida del Señor y aprende, bajo la guía del Espíritu Santo, a abandonar lo que la contradice.

Texto original y cambio de rumbo

עִזְבוּ פְתָאִים וְחִיוּ —*ʻizvu feta'im wikhyu*, «abandonen la ingenuidad y vivan»— reúne renuncia y vida en la lectura NTBT. בְּדֶרֶךְ בִּינָה —*bederekh binah*, «por el camino del entendimiento»— define la dirección positiva.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una corrección como parte de la invitación del Señor a vivir con verdad. Identifica un paso que deba cambiar a la luz de la Escritura y encomiéndalo al Padre por medio de Jesucristo. La gracia no te exige saberlo todo antes de empezar, pero sí te llama a dejar que la verdad recibida forme tu camino.

La corrección revela la actitud del corazón

---

7 Quien corrige al burlador se atrae deshonra;
quien reprende al malvado recibe afrenta.

La corrección puede encontrar una resistencia que devuelve desprecio

El centro del capítulo contrasta maneras de responder a la enseñanza. La sabiduría necesita discernir también la disposición de quien escucha.

Explicación del versículo

El burlador aparece después de la invitación abierta a aprender. La diferencia no es que una persona sepa poco, sino que convierta la corrección en motivo de desprecio. Esa actitud puede cerrar el camino que la sabiduría ofrece.

Deshonra y afrenta describen lo que recibe quien intenta corregir. La reacción no demuestra automáticamente que la reprensión fuera falsa. Puede revelar que el destinatario no quiere permitir que se examine su conducta.

El proverbio enseña a no esperar una respuesta agradecida en toda situación. Corregir requiere considerar cómo, cuándo y con qué disposición se habla. La verdad no debe confundirse con la pretensión de poder forzar a cualquiera a reconocerla.

Proverbios 26:4–5 presenta dos respuestas distintas ante el necio, cada una con su motivo. La relación muestra que los consejos sapienciales requieren juicio contextual. No se aplican como una única reacción mecánica ante todos los interlocutores.

Juan 7:1–9 recoge a Jesús explicando que el mundo lo odia porque da testimonio de sus malas obras. La relación impide interpretar este proverbio como una prohibición absoluta de decir una verdad que podría ser rechazada. La fidelidad del Salvador encontró resistencia real.

El oyente debe aprender tanto a recibir corrección como a comunicarla con prudencia. La gracia de Jesucristo no exige sostener discusiones inútiles por orgullo ni autoriza a ocultar toda verdad difícil. Forma una respuesta de fidelidad, mansedumbre y discernimiento.

Texto original y resistencia a la reprensión

לֵץ —*lets*, «burlador»— identifica una actitud de desprecio. קָלוֹן —*qalon*, «deshonra»— y la referencia a afrenta describen la reacción que puede recibir quien corrige. El retrato se define por esa resistencia, no por una simple falta de información.

8 No reprendas al burlador, para que no te odie;
reprende al sabio y te amará.

La respuesta sabia reconoce el bien de una corrección verdadera

El contraste entre odio y amor muestra qué lugar recibe la enseñanza. La sabiduría no consiste en carecer de errores, sino en poder recibir lo que ayuda a corregirlos.

Explicación del versículo

El primer mandato advierte sobre reprender al burlador y atraer su odio. Se refiere a una disposición que devuelve desprecio en vez de examinar. La enseñanza pide discernir los límites de una intervención que no puede convertir a la fuerza el corazón del otro.

La segunda frase presenta una alternativa positiva: reprender al sabio puede producir amor. Quien desea aprender reconoce en la verdad incómoda un bien que no recibiría si todos protegieran su apariencia de acierto.

El amor no convierte al corrector en una autoridad incuestionable. La reprensión debe ser verdadera y justa según el carácter de la sabiduría. La reacción inicial de una persona no basta por sí sola para demostrar que toda crítica dirigida a ella era correcta.

La diferencia del proverbio pertenece al modo de recibir corrección. El sabio no se define como una persona que jamás necesita ser confrontada. La disposición a aprender forma parte de su propia sabiduría.

Gálatas 6:1–5 pide restaurar al que cae con mansedumbre y cuidar la propia fragilidad. La relación orienta también a quien reprende: debe procurar restauración, no utilizar el error ajeno para colocarse por encima.

2 Timoteo 2:24–26 sitúa la corrección bajo paciencia, amabilidad y esperanza de arrepentimiento concedido por Dios. La gracia de Jesucristo forma una relación con la verdad que puede dejar el orgullo. Quien corrige y quien aprende necesitan permanecer bajo esa misma autoridad del Señor.

Texto original y respuestas opuestas

פֶּן־יִשְׂנָאֶךָ —*pen yisna’ekka*, «para que no te odie»— presenta la resistencia del burlador. וְיֶאֱהָבֶךָ — *weye’ehavekka*, «y te amará»— muestra el reconocimiento del sabio. El contraste valora la enseñanza por el bien que procura.

9 Instruye al sabio y se hará más sabio;
enseña al justo y aumentará su saber.

La madurez se reconoce en la capacidad de seguir aprendiendo

El sabio puede hacerse más sabio y el justo aumentar su saber. La formación no termina cuando alguien ya es reconocido por un buen discernimiento.

Explicación del versículo

El mandato de instruir al sabio desarrolla la respuesta positiva del versículo 8. La corrección recibida no reduce su condición: puede hacerla crecer. Admitir que falta algo por aprender no invalida lo que ya se ha recibido.

La segunda frase une justo y aprendizaje. La rectitud de una vida no vuelve innecesaria una comprensión más profunda. La fidelidad puede aumentar precisamente porque sigue escuchando.

El crecimiento se describe como añadir sabiduría y saber. No es solo acumular información. En el contexto, aprender debe formar juicio, disposición a la corrección y un camino de vida.

La enseñanza tampoco establece una clase de personas superiores que merecen todo el cuidado mientras los demás son abandonados. La invitación de los versículos 4–6 alcanzaba a ingenuos. El contraste es de disposición: quien recibe puede avanzar, y quien se burla cierra esa oportunidad.

Hechos 18:24–28 presenta a Apolos como elocuente, poderoso en las Escrituras y exacto al enseñar lo referente a Jesús, aunque necesitaba mayor comprensión. Priscila y Aquila le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios. La escena muestra que una capacidad real puede recibir formación adicional.

Después, Apolos ayudó a los que habían creído por la gracia y demostró por las Escrituras que Jesús es el Cristo. La relación cristiana muestra el fruto de seguir aprendiendo: servir mejor al conocimiento del Salvador. La madurez no exige defender una apariencia de saberlo todo.

Texto original y crecimiento añadido

וְיֶחְכַּם־עוֹד —*weyekhkam ʻod*, «y se hará más sabio»— expresa continuidad del crecimiento. וְיוֹסֵף לֶקַח —*weyosef leqakh*, «y aumentará su saber»— presenta la instrucción recibida como un bien que puede seguir ampliándose.

---

10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR, y el conocimiento del Santo es entendimiento.

La sabiduría comienza en una relación de reverencia al Dios santo

El temor de Jehová y el conocimiento del Santo son dos expresiones que se iluminan mutuamente. La comprensión verdadera debe reconocer quién es Dios y responder a su carácter.

Explicación del versículo

El versículo sitúa el fundamento del discernimiento en medio de la enseñanza sobre recibir corrección. La persona no es sabia por colocarse sobre toda autoridad, sino por reconocer a Jehová como Señor y recibir su verdad.

El temor no se reduce a pánico ante una amenaza. Incluye reverencia, humildad y disposición a apartarse del mal. Proverbios 8:13 ya había unido esa relación con el rechazo del orgullo, del mal camino y de la boca perversa.

«Conocimiento del Santo» amplía la relación. Comprender no es solo saber que Dios existe o poder repetir datos religiosos. Conocerlo requiere dejar que su santidad y fidelidad formen lo que se ama, se juzga y se hace.

Los dos miembros del paralelo se corresponden. El temor de Jehová no es enemigo de conocer; constituye el principio de una comprensión que reconoce los límites y la responsabilidad de la criatura. El conocimiento no debe convertirse en excusa para prescindir de reverencia.

Proverbios 1:7 había presentado el temor de Jehová como principio del conocimiento. Job 28:28 une sabiduría con temor del Señor y entendimiento con apartarse del mal. Las relaciones muestran continuidad: la formación intelectual y la respuesta moral pertenecen al mismo camino.

Juan 17:1–3 presenta a Jesús orando al Padre y relacionando la vida eterna con conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien envió. La relación cristiana tiene un centro personal: el Padre se da a conocer por medio del Hijo. El conocimiento salvador no es un logro que permita reemplazar al Salvador.

La guía del Espíritu Santo forma ese conocimiento conforme a la Escritura. La santidad de Dios no puede ser reducida a una impresión particular ni a la preferencia de un maestro. La gracia llama a una comunión verdadera y da fruto en una vida que acepta corrección.

Texto original y paralelismo

תְּחִלַּת חָכְמָה יִרְאַת יְהוָה —*tekhillat khokhmah yir’at YHWH*, «el principio de la sabiduría es el temor de Jehová»— expresa el fundamento.

דַּעַת קְדֹשִׁים —*da‘at qedoshim*, «conocimiento del Santo»— contiene una forma hebrea plural. El paralelo con Jehová y el uso semejante en Proverbios 30:3 orientan la lectura singular de la NTBT hacia Dios. La forma gramatical por sí sola no constituye una enumeración de personas divinas ni introduce varios dioses.

---

11 Porque por mí se multiplicarán tus días y se añadirán años a tu vida.

La sabiduría procura vida dentro de una existencia que sigue dependiendo de Dios

La promesa de días y años resume el bien de escuchar. El camino sabio preserva y forma la vida, sin hacer del oyente dueño de su duración.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la promesa con el fundamento del versículo 10. El temor de Jehová y el conocimiento del Santo no son una carga sin bien para la persona. La enseñanza procura que viva bajo una orientación verdadera.

El «por mí» relaciona la vida con la sabiduría que invita a aprender. La instrucción aparta de violencia, engaño y relaciones destructivas. Esos caminos tienen efectos reales, y la fidelidad puede guardar de daños que la imprudencia prepara.

Multiplicar días y añadir años forman un paralelo de duración. El libro valora la vida terrenal y la presenta como un bien. La promesa no asigna una edad concreta a cada persona ni permite calcular cuánta obediencia corresponde a cada año.

Eclesiastés 7:15 reconoce que un justo puede perecer y un malvado prolongar su vida. La relación dentro de la Escritura impide convertir la observación sabia en una garantía automática para todo caso. La muerte temprana no prueba por sí misma rechazo a la enseñanza.

Salmos 90:12 pide aprender a contar los días para alcanzar un corazón sabio. La brevedad humana no vuelve inútil la sabiduría; hace más importante recibirla. El discípulo puede vivir con responsabilidad sin pretender controlar todo su tiempo.

1 Juan 5:11–12 sitúa la vida eterna en el Hijo de Dios como don recibido. La relación cristiana sostiene esperanza más allá de la duración presente. Jesucristo da vida y forma fidelidad, sin hacer del número de años una medida suficiente del favor del Padre.

Texto original y prolongación de la vida

יִרְבּוּ יָמֶיךָ —*yirbu yamekha*, «se multiplicarán tus días»— se corresponde con añadir años de vida. El paralelo refuerza el bien de duración, leído dentro de la enseñanza sapiencial y del conjunto de la Escritura.

---

12 Si eres sabio, eres sabio para tu provecho;
si te burlas, tú solo cargarás con ello.

La respuesta a la sabiduría tiene una responsabilidad personal

El provecho de aprender y el costo de la burla alcanzan al propio oyente. Nadie puede recibir en su lugar la verdad que él insiste en despreciar.

Explicación del versículo

Las dos condiciones presentan caminos opuestos. Ser sabio produce un bien para la persona; burlarse hace que ella cargue con su elección. El oyente no permanece al margen de las consecuencias de su actitud.

El provecho no significa que la sabiduría deba volverse egoísta. Los capítulos anteriores la han relacionado con ayudar al prójimo y hacer justicia. Aquí se subraya que el hijo también recibe un bien real cuando acepta la formación.

«Tú solo cargarás» hace personal el costo de la burla. La presencia de padres, maestros o una comunidad no puede convertir automáticamente en recepción lo que el corazón sigue rechazando. La responsabilidad de responder no se delega.

La afirmación no niega que la necedad dañe a otros. La discordia y la violencia ya fueron descritas como males compartidos. El énfasis está en que el burlador no evita su propia carga por tratar la enseñanza con desprecio.

Gálatas 6:1–5 reúne llevar las cargas de otros, examinar la propia obra y llevar cada uno su carga. La relación confirma que responsabilidad y ayuda mutua pueden convivir. Necesitar apoyo no elimina la obligación de responder con verdad.

Romanos 6:20–23 anuncia vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. La gracia abre un camino al que cada oyente es llamado a responder con fe. El discípulo recibe ayuda del Señor y de su pueblo sin abandonar su responsabilidad personal.

Texto original y carga propia

חָכַמְתָּ לָּךְ —*khakhamta lakh*, «eres sabio para tu provecho»— expresa el fruto personal. לְבַדְּךָ תִּשָּׂא — *levaddekha tissa’*, «tú solo cargarás»— hace explícita la responsabilidad por la burla.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda para comprender y cambiar, sin esperar que alguien responda a la verdad en tu lugar. Lleva a Jesucristo la resistencia que reconoces y da un paso de obediencia conforme a su palabra. La gracia permite dejar la burla y recibir una formación que beneficia también a quienes comparten tu vida.

El atractivo engañoso de la insensatez

---

13 La insensatez es una mujer bulliciosa;
es ingenua y no sabe nada.

La insensatez ofrece una voz incapaz de dar el discernimiento que promete

La segunda anfitriona se presenta como bulliciosa e ignorante. Su llamado puede atraer atención sin contar con una enseñanza verdadera para la vida.

Explicación del versículo

La insensatez aparece personificada como mujer, igual que la sabiduría en la primera escena. El contraste moral no se establece entre lo femenino y lo masculino. Las dos figuras utilizan la misma forma literaria para representar caminos opuestos.

El bullicio recuerda a la mujer del capítulo 7. La voz puede hacerse notar e impresionar sin ofrecer el juicio necesario. El volumen o la seguridad de una invitación no bastan para reconocerla como buena.

«Es ingenua y no sabe nada» denuncia su incapacidad para orientar. La figura que llama a los ingenuos comparte precisamente la carencia de la que debería ayudarlos a salir. Su ofrecimiento no está sostenido por el conocimiento que da vida.

La ignorancia tiene aquí una dirección moral dentro del poema. No se está despreciando a quien carece de estudios o necesita aprender. La sabiduría había recibido a tales personas; la insensatez pretende conducir sin recibir ella misma la verdad.

Santiago 3:13–18 distingue una sabiduría que se jacta bajo ambición de la que se reconoce por pureza, misericordia y buenos frutos. La relación ayuda a evaluar una voz por su carácter y resultado, no solo por su capacidad de atraer.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La respuesta cristiana tiene un centro verdadero para discernir. La gracia del Salvador forma humildad para aprender y no necesita sostener una apariencia de comprensión donde todavía falta.

Texto original y personificación de la necedad

אֵשֶׁת כְּסִילוּת —*ʼeshet kesilut*, «mujer de insensatez»— presenta a la necedad como figura personal. וּבַל־יָדְעָה מָה —*uval yadeʻah mah*, «y no sabe nada»— descubre la falta de conocimiento detrás de su pretensión de invitar.

---

14 Se sienta a la puerta de su casa, en un asiento en las alturas de la ciudad,

Una posición visible puede imitar autoridad sin poseer sabiduría

La insensatez se sienta a la puerta y en las alturas. El parecido con el escenario de la buena invitación obliga a discernir algo más que la apariencia.

Explicación del versículo

El asiento y las alturas dan presencia pública a la figura. La insensatez no se limita a una voz escondida o fácilmente ignorada. Puede ocupar un lugar desde el que su llamado sea oído.

La puerta de la casa reproduce el ámbito de acogida de la primera escena. El lector debe conservar la comparación sin suponer que todo lugar que ofrece entrada procura el mismo bien.

La preparación de la casa y la mesa de la sabiduría fue descrita con detalle. Aquí la atención se centra en sentarse y llamar; después se ofrecerán aguas robadas y pan secreto. El contraste se reconocerá por el contenido del ofrecimiento, no por declarar mala la postura de estar sentada.

Las alturas también pertenecían al llamado de la sabiduría en los versículos 1–3 y en el capítulo 8. La semejanza muestra que visibilidad y prestigio necesitan ser examinados. Una ubicación destacada no vuelve verdadero todo lo que allí se dice.

Proverbios 8:4–6 llama a aprender y promete cosas nobles y rectas. La relación da un criterio distinto de la posición: una enseñanza debe poder mostrar verdad y una orientación buena.

Hechos 17:10–12 presenta a los bereanos recibiendo con disposición y examinando las Escrituras. La dirección cristiana puede escuchar sin ceder a la apariencia como autoridad suficiente. La verdad de Jesucristo permite valorar un mensaje sin depender exclusivamente de su escenario.

Texto original y posición pública

לְפֶתַח בֵּיתָהּ —*lefetakh betah*, «a la puerta de su casa»— presenta el acceso ofrecido. כִּסֵּא מְרֹמֵי קָרֶת —*kisseʼ merome qaret*, «un asiento en las alturas de la ciudad»— añade la apariencia de una posición visible y establecida.

---

15 para llamar a quienes pasan por el camino, a quienes siguen derechas sus sendas:

Una invitación perversa puede intentar cambiar un rumbo que aún no se ha abandonado

La insensatez llama a quienes pasan y siguen su camino. Ser interpelado por esa voz no equivale todavía a haber aceptado su propuesta.

Explicación del versículo

El propósito de la figura sentada es llamar. La escena sigue a caminantes que todavía están fuera de su casa. La tentación aparece como una interrupción que procura atraerlos hacia otra dirección.

La expresión sobre sendas derechas presenta a personas que continúan su recorrido. No ofrece una biografía moral completa de cada una. El punto es que la voz quiere desviar a quienes no estaban entrando en su casa.

El contraste con el joven del capítulo 7 ayuda a precisar la escena. Allí se narraba un acercamiento a la esquina y la vivienda de la mujer; aquí el llamado alcanza a quienes pasan. La advertencia no reduce todas las situaciones peligrosas a una misma secuencia.

La responsabilidad se juega en la respuesta. Escuchar una invitación mala o advertir su atractivo no obliga a aceptarla. El discernimiento permite reconocer a tiempo qué clase de camino ofrece.

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo tentado sin pecado y capaz de compadecerse de nuestras debilidades. La relación cristiana distingue la experiencia de tentación de la decisión de consentir al mal. El Salvador ofrece misericordia y ayuda oportuna.

1 Corintios 10:12–14 llama a no confiar en una firmeza imaginada y a recibir la salida del peligro. La gracia permite continuar por el camino de verdad, en lugar de pensar que toda voz que se cruza tiene derecho a dirigir el siguiente paso.

Texto original y caminantes interpelados

לְעֹבְרֵי־דָרֶךְ —*leʻovre darekh*, «a quienes pasan por el camino»— identifica a los destinatarios. הַמְיַשְּׁרִים אׇרְחוֹתָם —*hameyashsherim ʼorkhotam*, «quienes siguen derechas sus sendas»— los presenta avanzando antes de responder a la invitación.

---

16 «Quien sea ingenuo, que entre aquí».
Y al falto de juicio le dice:

Una misma fórmula de acogida puede conducir a destinos opuestos

La insensatez repite el llamado de la sabiduría. El parecido de las palabras obliga a discernir el contenido y el fruto de la invitación.

Explicación del versículo

«Quien sea ingenuo, que entre aquí» reproduce la primera invitación del capítulo. También aparece el falto de juicio como destinatario. La necesidad del oyente puede ser reconocida por una voz que procura formarlo o aprovechada por otra que lo desvía.

La repetición crea un contraste deliberado. No basta sentirse llamado o bienvenido para saber que una propuesta es buena. La respuesta debe preguntar qué enseñanza se ofrece y hacia qué dirección conduce.

La sabiduría había preparado alimento e invitado a dejar la ingenuidad. La insensatez está descrita como ignorante y pronto elogiará lo robado. La diferencia no depende de la cordialidad inicial, sino de verdad, justicia y vida.

El oyente no necesita alcanzar conocimiento perfecto antes de comenzar a discernir. El capítulo ha dado criterios concretos: temor de Jehová, disposición a la corrección y rechazo del mal. Esos criterios permiten evaluar incluso una fórmula verbal familiar.

Proverbios 8:4–6 pide aprender prudencia y escuchar lo recto. La relación muestra el fin de la buena acogida: crecimiento en entendimiento, no conservación cómoda del engaño.

Hebreos 4:14–16 invita a acudir a Jesucristo para recibir misericordia y ayuda oportuna. La acogida del Salvador tiene verdad y gracia. No utiliza la necesidad del pecador para mantenerlo sujeto a una conducta que destruye, sino que lo recibe y lo forma para una vida nueva.

Texto original y repetición de la invitación

מִי־פֶתִי יָסֵר הֵנָּה —*mi feti yasur hennah*, «quien sea ingenuo, que entre aquí»— repite la fórmula de 9:4. La identidad de la frase hace más importante atender al carácter de quien invita y a lo que se ofrece después.

---

[17] «Las aguas robadas son dulces y el pan comido en secreto es sabroso».

El atractivo de lo robado convierte la transgresión en argumento

La insensatez ofrece dulzura asociada al robo y al secreto. Sus palabras muestran que el agrado puede ser utilizado para justificar una conducta injusta.

Explicación del versículo

Estas son palabras de la insensatez dentro del diálogo del poema. La Biblia no está mandando robar agua ni proclamando que hacerlo sea bueno. El lector escucha el argumento de una voz cuyo conocimiento ya ha sido desmentido.

Las aguas son llamadas dulces precisamente al presentarlas como robadas. La invitación da un valor atractivo a cruzar un límite. El deseo recibe así una razón para desatender el derecho del otro.

El pan secreto completa la imagen. En este contexto, el secreto acompaña una provisión ilegítima; no convierte en malo todo acto discreto. La calificación moral procede de lo robado y de la dirección que la voz está proponiendo.

Proverbios 5:15–20 había celebrado beber del propio pozo dentro de la fidelidad matrimonial. La relación permite reconocer una resonancia con la intimidad infiel: lo ajeno se ofrece como más atractivo por no pertenecer al vínculo. La figura de la insensatez, sin embargo, alcanza también otros caminos de injusticia.

El contraste con el pan propio y el vino preparado de la sabiduría es directo. Una mesa procura nutrir y hacer crecer; la otra vuelve deseable una apropiación que necesita esconderse. El sabor no puede decidir por sí solo qué relación es verdadera.

1 Corintios 13:4–7 afirma que el amor no se alegra de la injusticia, sino con la verdad. La relación cristiana forma una manera distinta de estimar lo agradable. La gracia de Jesucristo permite rechazar un disfrute que necesita el daño o el engaño para existir.

Texto original y valor engañoso del secreto

מַיִם־גְּנוּבִים —*mayim genuvim*, «aguas robadas»— califica el ofrecimiento antes de llamarlo dulce. לֶחֶם סְתָרִים —*lekhem setarim*, «pan secreto», «pan comido en secreto»— completa la invitación a disfrutar sin reconocer la injusticia.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte si algo te atrae porque exige quebrantar la fidelidad o la justicia. No tomes la intensidad del deseo como prueba de bondad. Acude a Jesucristo y pide al Padre libertad para recibir un

bien verdadero, sin necesitar el robo, la traición o el engaño que la invitación presenta como parte del placer.

---

18 Pero él no sabe que allí están los muertos, que sus invitados están en las profundidades del Seol.

La última palabra descubre la muerte que la invitación ocultaba

El huésped no comprende el destino de la casa. El contraste final permite juzgar las dos voces por aquello a lo que realmente conducen.

Explicación del versículo

La voz de la insensatez termina y el narrador revela lo que el invitado no sabe. La dulzura prometida no había nombrado a los muertos ni las profundidades del Seol. La advertencia devuelve al cuadro la información decisiva que el atractivo omitía.

Los muertos están allí y los invitados comparten ese ámbito. La casa no se presenta como una estancia neutral de la que se participa sin comprometer el camino. La imagen muestra el final de aceptar la dirección de la insensatez.

La ignorancia del huésped recuerda al joven que seguía sin reconocer el costo de su elección en el capítulo 7. El problema no se resuelve porque una experiencia se sienta agradable. La sabiduría debe permitir mirar más allá del comienzo.

Seol y muertos pertenecen al lenguaje poético del desenlace. El pasaje no está identificando a los invitados con una población de gigantes ni ofreciendo una medida física de las profundidades. La imagen expresa la gravedad mortal del rumbo.

Proverbios 2:16–19 y el final del capítulo 7 habían descrito la misma dirección hacia la muerte. La relación confirma la coherencia del libro: una voz seductora debe ser evaluada por la verdad que conserva o esconde y por el camino que forma.

Romanos 6:20–23 contrapone muerte y vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. Juan 14:6 presenta al Salvador como camino, verdad y vida, y como único acceso al Padre. La esperanza cristiana recibe la vida de su gracia, en lugar de buscar una sabiduría independiente del Señor.

El capítulo ha ofrecido dos invitaciones parecidas en su forma y opuestas en su contenido. La sabiduría llama a abandonar la ingenuidad para vivir; la insensatez halaga la transgresión y oculta su fin. El oyente recibe una razón suficiente para escuchar con atención y escoger una respuesta de fe y obediencia.

Texto original y destino de los invitados

רְפָאִים —*refa’im*, «muertos»— tiene su sentido por el paralelo con el Seol. בְּעִמְקֵי שְׁאוֹל —*be‘imqe she’ol*, «en las profundidades del Seol»— expresa el destino. קְרֻאֶיהָ —*qeru’eha*, «sus invitados»— revela el resultado de aceptar aquel llamado.

Capítulo 10

Contraste entre el justo y el malvado

---

1 Proverbios de Salomón.
El hijo sabio alegra a su padre, pero el hijo necio causa tristeza a su madre.

La sabiduría de un hijo tiene efectos sobre la vida familiar

El comienzo de la colección vincula conducta y relaciones. La alegría y la tristeza de los padres muestran que las decisiones del hijo no permanecen aisladas.

Explicación del versículo

«Proverbios de Salomón» introduce una colección de sentencias breves. El libro ya había presentado su nombre en 1:1, y Proverbios 25:1 encabezará otra colección atribuida a él. Ese encabezamiento identifica la colección; el contraste entre el hijo sabio y el necio inicia sus sentencias.

El primer proverbio contrapone hijo sabio e hijo necio mediante lo que producen en sus padres. La sabiduría no se presenta solamente como ventaja individual. Una vida verdadera puede ser motivo de gozo para quienes han procurado formarla.

Padre y madre aparecen en paralelo. El poema no afirma que el padre sea el único capaz de alegrarse ni la madre la única que sufre. Las dos figuras reúnen la vida familiar y hacen perceptible su participación en las decisiones del hijo.

La sabiduría y la necedad son categorías morales en el libro. La alegría de los padres no convierte automáticamente en buena toda acción que ellos prefieran. El fundamento sigue siendo el temor de Jehová y la conducta recta que la enseñanza ha desarrollado.

Efesios 6:1–4 dirige responsabilidad tanto a los hijos como a los padres. La relación impide utilizar el proverbio para afirmar que la conducta de un hijo demuestra por sí sola todo el valor o fracaso de sus padres. Enseñar y responder a la enseñanza son responsabilidades relacionadas y distintas.

Lucas 2:51–52 presenta a Jesús sujeto a sus padres y creciendo en sabiduría. La relación cristiana valora la vida familiar dentro de la obediencia al Padre celestial. La gracia del Salvador forma fidelidad que procura el bien de otros, sin hacer de la aprobación humana el precio de la salvación.

Texto original y contraste familiar

בֵּן חָכָם —*ben khakham*, «hijo sabio»— se contrapone a בֵּן כְּסִיל —*ven kesil*, «hijo necio»—. El paralelismo une alegría y tristeza con la conducta de un mismo ámbito familiar.

---

2 Los tesoros adquiridos con maldad no sirven de nada, pero la justicia libra de la muerte.

La seguridad de la riqueza injusta fracasa ante el valor de la rectitud

El proverbio contrapone tesoros de maldad y justicia. Una posesión abundante no puede hacer bueno su origen ni asegurar aquello que verdaderamente sostiene la vida.

Explicación del versículo

Los tesoros están calificados por la maldad. No se condena aquí toda posesión, sino una riqueza asociada a medios o propósitos perversos. La cantidad acumulada no borra la injusticia que la produjo.

«No sirven de nada» juzga su pretensión de proveer seguridad. Pueden parecer útiles en el presente y carecer del valor decisivo que se les atribuye. La segunda frase dirige la mirada hacia la vida y la muerte.

La justicia libra de la muerte porque corresponde al camino que Dios aprueba y opone a lo destructivo. El proverbio no enseña una técnica para hacerse físicamente inmortal. Coloca la confianza en una rectitud que la riqueza no puede sustituir.

Proverbios 11:4 repite el contraste y lo sitúa expresamente en el día de la ira. La relación da al dicho un horizonte mayor que evitar una pérdida inmediata. El juicio de Dios no se compra mediante bienes.

Lucas 12:13–21 presenta a quien confía en sus depósitos mientras su vida sigue dependiendo de Dios. Jesús muestra el límite de una abundancia sin una relación verdadera con el Señor. El recurso acumulado no puede responder por sí solo ante la muerte.

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia mediante la fe y presenta las buenas obras como fruto de la nueva vida en Cristo Jesús. Esa relación evita convertir «la justicia libra» en una compra de salvación por rendimiento moral. Jesucristo salva, y la vida recibida aprende a rechazar la ganancia injusta.

Texto original y tesoros calificados

אוֹצְרוֹת רֶשַׁע —*ʼotserot reshaʻ*, «tesoros de maldad»— define el primer término. צְדָקָה תַּצִּיל מִמָּוֶת —*tsedaqah tatstsil mimmavet*, «la justicia libra de la muerte»— expresa el contraste de valor y dirección.

---

3 El SEÑOR no deja pasar hambre al justo, pero frustra la avidez de los malvados.

El cuidado del Señor por la vida contrasta con la avidez del malvado

La promesa reconoce a Jehová como quien sostiene al justo. El contraste rechaza la pretensión de que todo deseo perverso deba ser satisfecho.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová hace explícito el fundamento del bien. La vida del justo no depende finalmente de que pueda acumular suficientes recursos para sostenerse por sí mismo. El Señor conoce sus necesidades.

La segunda frase habla de avidez. No toda necesidad de alimento es equivalente a un deseo que busca apropiarse sin justicia. La comparación distingue el cuidado de la vida de una pretensión perversa que debe ser frustrada.

El lenguaje sapiencial afirma la fidelidad de Dios y el destino de ambos caminos. No autoriza a concluir que una persona hambrienta sea por ello malvada. La Escritura registra fieles que atravesaron necesidad sin quedar fuera de su cuidado.

Filipenses 4:10–13 presenta a Pablo aprendiendo tanto a estar saciado como a pasar hambre, sostenido por quien lo fortalece. La relación impide convertir este proverbio en ausencia garantizada de toda privación. El Señor guarda a su siervo también en una situación difícil.

1 Juan 3:16–18 pide no cerrar el corazón ante un hermano necesitado y llama a amar con hechos. La confianza en la provisión de Dios no vuelve innecesaria la ayuda de su pueblo. Puede tomar forma precisamente mediante una respuesta concreta a la necesidad.

Mateo 6:25–34 recoge a Jesús enseñando a confiar en el Padre que conoce alimento y vestido y a buscar primero su reino. La gracia no promete satisfacer toda avidez; forma una vida que depende del cuidado del Señor y comparte lo recibido.

Texto original y necesidad frente a avidez

נֶפֶשׁ צַדִּיק —*nefesh tsaddiq*, «la vida del justo», «la persona justa»— es el objeto del cuidado. הַוַּת רְשָׁעִים —*hawwat reshaʻim*, «avidez de los malvados»— nombra el deseo que el Señor frustra. El contraste no convierte la necesidad del pobre en culpa.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre una necesidad real sin confundirla con el derecho a obtener todo lo que deseas. Recibe con gratitud la ayuda que llega y considera a quien necesita de lo que tú tienes. La confianza en Jesucristo puede expresarse tanto al pedir como al compartir.

---

4 La mano perezosa empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece.

La diligencia tiene un valor real para el sustento

El contraste de las manos relaciona la disposición a trabajar con sus efectos. La sabiduría pide responsabilidad sin convertir la riqueza en una medida automática del valor de una persona.

Explicación del versículo

Las manos representan la actividad de la persona. La mano perezosa deja sin atender lo que corresponde; la de los diligentes actúa con cuidado y constancia. El proverbio hace visible el vínculo entre disposición y resultado.

Empobrecer y enriquecer describen consecuencias que no deben tratarse como indiferentes. La negligencia puede consumir recursos y dejar pasar oportunidades. La diligencia puede producir provisión para vivir y ayudar.

La comparación se dirige al modo de actuar, no a una clasificación de todos los pobres como perezosos. Proverbios 13:23 reconoce que la injusticia arrasa el alimento producido por los pobres. El mismo libro impide borrar esa causa de necesidad.

Eclesiastés 9:11 observa que capacidad, esfuerzo y resultado no siempre se corresponden de una manera controlable. La relación amplía el horizonte sin anular el deber. Una limitación del resultado no vuelve inútil la responsabilidad.

1 Tesalonicenses 4:9–12 une amor fraternal con trabajo tranquilo y una conducta digna ante otros. La dirección cristiana valora el esfuerzo por el cuidado de la vida y el testimonio, en vez de medirlo solamente por prestigio o acumulación.

La gracia de Jesucristo no se compra mediante productividad. Forma una disposición a servir con fidelidad dentro de las capacidades recibidas. El proverbio puede corregir la negligencia propia sin autorizar desprecio hacia quien necesita apoyo.

Texto original y manos que representan conducta

כַּף־רְמִיָּה —*khaf remiyyah*, «mano perezosa»— se contrapone a יַד חָרוּצִים —*yad kharutsim*, «mano de los diligentes»—. El contexto define la primera por dejadez frente al cuidado activo del trabajo.

---

5 Quien recoge en verano es hijo prudente;
quien duerme durante la cosecha es hijo que avergüenza.

La prudencia reconoce el momento en que una tarea no debe aplazarse

El verano y la cosecha hacen concreta la diligencia. No basta tener capacidad: hay oportunidades de cuidado que necesitan una respuesta a tiempo.

Explicación del versículo

El que recoge es llamado hijo prudente. La enseñanza vuelve a relacionar trabajo y familia, como el primer proverbio del capítulo. Una actividad responsable puede contribuir al bien compartido.

La cosecha presenta un tiempo de disponibilidad. Lo que la tierra ha producido necesita ser reunido. La prudencia incluye reconocer cuándo actuar para no perder un bien que no permanece en las mismas condiciones.

Dormir durante ese tiempo expresa una negligencia situada. El verso no condena todo descanso ni exige eliminar el sueño necesario. Describe al que evita una tarea urgente precisamente cuando puede y debe atenderla.

Proverbios 30:24–25 presenta a la hormiga reuniendo alimento en verano. La relación confirma el valor de previsión y oportunidad. La criatura ofrece una lección que el hijo humano debe poder recibir con entendimiento.

Proverbios 24:30–34 muestra el fruto de pequeñas demoras acumuladas en un terreno sin cuidado. La relación permite reconocer cómo una oportunidad perdida afecta más que el instante de la decisión.

1 Tesalonicenses 4:9–12 pone el trabajo dentro de amor fraternal y conducta digna en la vida cristiana. La gracia de Jesucristo forma responsabilidad por los bienes y por las personas que dependen de ellos. La diligencia tiene un propósito de servicio, no de superioridad frente a quien atraviesa una limitación.

Texto original y oportunidad

אֹגֵר בַּקַּיִץ —*’oger baqqayits*, «quien recoge en verano»— muestra la acción oportuna. נִרְדָּם בַּקָּצִיר —*nirdam baqqatsir*, «quien duerme durante la cosecha»— presenta la respuesta contraria. Prudencia y vergüenza se relacionan con esa responsabilidad.

---

6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo, pero la boca de los malvados encubre violencia.

La rectitud recibe bendición mientras el habla perversa puede esconder daño

La cabeza y la boca presentan dos resultados morales. La bendición corresponde al camino del justo; la palabra del malvado sirve para cubrir violencia.

Explicación del versículo

Las bendiciones sobre la cabeza expresan un bien reconocido y recibido. La imagen presenta a la persona entera bajo una valoración favorable. No se limita a una posesión que pueda separarse de su carácter.

La segunda frase desplaza la atención a la boca. La maldad puede ocultar violencia detrás de una presentación verbal aceptable. El peligro no siempre llega anunciado con la misma claridad que su propósito.

El contraste no se organiza simplemente entre hablar mucho o poco. El criterio es la rectitud y el daño. Una frase breve puede encubrir una intención violenta, mientras una palabra desarrollada puede servir al cuidado del prójimo.

El versículo 11 repetirá la segunda frase y describirá la boca del justo como fuente de vida. La relación dentro del capítulo permite comprender la oposición: una palabra da vida; otra protege o disimula un camino que la amenaza.

Santiago 3:8–12 denuncia usar la lengua para bendecir al Señor y maldecir a personas hechas a semejanza de Dios. La relación cristiana muestra que una apariencia religiosa no hace buena una comunicación que daña.

Efesios 4:25–32 llama a dejar la mentira y hablar para edificar conforme a la gracia recibida en Cristo. La transformación alcanza propósito y palabra. El Espíritu Santo forma una coherencia que no necesita esconder violencia tras expresiones favorables.

Texto original y violencia encubierta

בְּרָכוֹת לְרֹאשׁ צַדִּיק —*berakhot lerosh tsaddiq*, «bendiciones sobre la cabeza del justo»— presenta el primer término. יְכַסֶּה חָמָס —*yekhasseh khamas*, «encubre violencia»— describe en la NTBT la función de la boca perversa.

7 El recuerdo del justo es una bendición, pero el nombre de los malvados se pudrirá.

Una vida justa puede seguir haciendo bien mediante su recuerdo

La memoria del justo es bendición y el nombre del malvado se corrompe. El proverbio mira más allá de la ventaja o el reconocimiento inmediatos.

Explicación del versículo

El recuerdo lleva la atención al efecto que una vida deja en otros. La rectitud puede seguir sirviendo de orientación, gratitud y ejemplo. La sabiduría no reduce el valor de una persona al poder que ejerce mientras está presente.

El nombre del malvado se pudre: la imagen aplica la corrupción al reconocimiento que pretendía conservar. Una reputación obtenida por medios perversos no puede asegurar un honor verdadero delante de Dios.

La frase no significa que toda persona malvada será olvidada literalmente ni que todo justo alcanzará fama. Un nombre puede seguir siendo conocido como advertencia, mientras una vida fiel poco visible conserva un valor que la notoriedad no mide.

Hebreos 11:4 afirma que Abel recibió testimonio de ser justo por la fe y que, aunque murió, todavía habla. La relación muestra cómo la muerte no borra el bien de una fidelidad recibida y reconocida por Dios.

Hebreos 13:7–8 pide recordar a quienes comunicaron la palabra, considerar su conducta e imitar su fe, y afirma la permanencia de Jesucristo. La relación cristiana orienta la memoria hacia el Salvador. El ejemplo humano sirve a conocerlo y seguirlo, sin ocupar su lugar.

La promesa invita a cuidar lo que la conducta deja en otros. La gracia forma fidelidad que puede bendecir incluso cuando no produce un nombre celebrado. El honor definitivo no depende de fabricar una imagen que sobreviva a toda costa.

Texto original y memoria moral

זֵכֶר צַדִּיק לִבְרָכָה —*zekher tsaddiq livrakhah*, «el recuerdo del justo es una bendición»— presenta un fruto que permanece. שֵׁם רְשָׁעִים יִרְקָב —*shem resha‘im yirqav*, «el nombre de los malvados se pudrirá»— contrapone una reputación corrompida.

8 El sabio de corazón acepta mandamientos, pero el necio de labios se arruina.

Un corazón sabio sabe recibir antes de pretender dirigir con palabras

Aceptar mandamientos contrasta con la necedad de labios. El discernimiento se reconoce por una disposición enseñable, no solamente por la capacidad de hablar.

Explicación del versículo

El sabio es descrito desde el corazón. La comprensión incluye voluntad de recibir una dirección verdadera. El conocimiento no lo vuelve incapaz de admitir que una instrucción debe corregir o limitar su preferencia.

Los mandamientos se reciben dentro del marco de la sabiduría que teme a Jehová. El texto no concede autoridad incuestionable a cualquier orden humana. La enseñanza buena debe corresponder al carácter justo que el libro ha explicado.

El necio es presentado desde los labios. La oposición no censura una dificultad física para hablar ni una personalidad comunicativa. Retrata una palabra sin el discernimiento y la escucha que podrían evitar la ruina.

El contraste muestra dos orientaciones: recibir verdad para vivir y usar la boca mientras se desatiende la formación. Hablar sobre el bien no produce por sí solo la capacidad de responder a él.

Santiago 1:19–25 pide prontitud para escuchar, lentitud para hablar y práctica de la palabra recibida. La relación da forma concreta a la sabiduría del corazón. El oído y la conducta deben acompañar a la voz.

Mateo 7:24–27 presenta en la enseñanza de Jesús al que oye y hace como un constructor sabio. La relación cristiana sitúa la seguridad en recibir la palabra del Salvador de una manera obediente. La gracia forma una respuesta que no se limita a una afirmación verbal.

Texto original y contraste entre corazón y labios

חֲכַם־לֵב —*khakham lev*, «sabio de corazón»— se corresponde con aceptar mandamientos. אֱוִיל שְׂפָתַיִם —*ʼewil sefatayim*, «necio de labios»— describe el polo opuesto. La ruina se vincula con esa necedad, no con el mero hecho de hablar.

---

[9] Quien camina con integridad anda seguro, pero quien tuerce sus caminos será descubierto.

La integridad ofrece una seguridad que el engaño no puede sostener

El camino íntegro puede ser vivido con verdad. La conducta torcida queda bajo una exposición que su autor no controla indefinidamente.

Explicación del versículo

La integridad describe coherencia de camino. La persona no necesita mantener versiones incompatibles de su conducta para sostener su apariencia. La seguridad del proverbio está vinculada a esa verdad.

El contraste no declara al íntegro incapaz de equivocarse. Una vida coherente puede reconocer y corregir un error. Lo opuesto es torcer deliberadamente las sendas para conseguir una ventaja que no puede defenderse con verdad.

«Será descubierto» presenta el límite de ese engaño. El texto no fija cuándo ni por qué medio llegará la exposición. Una ocultación exitosa por un tiempo no demuestra que el rumbo se haya vuelto seguro.

1 Timoteo 5:24–25 distingue obras evidentes de otras que se manifiestan después. La relación ayuda a no reducir el juicio al instante presente. La verdad de una conducta no depende de que todos puedan verla ahora.

Lucas 12:1–3 recoge a Jesús advirtiendo contra la hipocresía y anunciando que lo encubierto será revelado. La dirección cristiana de integridad reconoce al Señor ante quien la vida ya es conocida. La gracia permite dejar de sostener una apariencia falsa.

Andar seguro tampoco significa que nadie se opondrá al justo. Mateo 5:10 recoge la promesa de Jesús a los perseguidos por causa de la justicia. La seguridad profunda pertenece a un camino que puede recibir luz y corrección, sin tener que defenderse mediante más engaño.

Texto original y conducta conocida

בַּתֹּם —*battom*, «con integridad»— caracteriza el andar. מְעַקֵּשׁ דְּרָכָיו —*meʻaqqesh derakhav*, «quien tuerce sus caminos»— expresa la dirección contraria. יִוָּדֵעַ —*yiwwadeaʻ*, «será descubierto», «será conocido»— presenta el límite de la ocultación.

---

[10] Quien guiña el ojo causa dolor, y el necio de labios se arruina.

La comunicación engañosa causa dolor y expone a su autor a la ruina

El guiño representa una intención torcida y el necio de labios vuelve a ser advertido. El daño de las palabras y señas no es ajeno al camino de quien las usa.

Explicación del versículo

El guiño debe leerse dentro del lenguaje moral del libro. No todo movimiento del ojo expresa maldad. La escena supone una comunicación que insinúa o coordina algo perjudicial mientras evita decirlo con claridad.

Proverbios 6:12–14 había reunido ojos, pies y dedos con un corazón que trama mal y siembra discordia. Esa relación da contenido al gesto. El dolor no nace de una característica física, sino del uso engañoso que se hace de ella.

El segundo renglón repite la advertencia del versículo 8 acerca del necio de labios. La repetición pertenece también al texto hebreo. Une el daño que puede causar una comunicación perversa con la ruina de quien desatiende la sabiduría.

La persona no queda sin responsabilidad por haber hablado mediante señales o insinuaciones. Lo que se comunica y el efecto buscado necesitan responder al mismo criterio de verdad que una declaración abierta.

Efesios 4:25–32 pide abandonar la mentira y hablar para edificar. La relación cristiana aplica a toda comunicación, no solo a frases que puedan citarse literalmente. La gracia de Jesucristo forma una intención que procura el bien del oyente y del prójimo.

El proverbio no invita a vigilar gestos ajenos para fabricar acusaciones. Enseña a examinar el propio uso de la voz y del cuerpo, y a reconocer el engaño por la conducta que produce. La sabiduría evita tanto participar de la complicidad como responder con una palabra igualmente torcida.

Texto original y repetición significativa

קֹרֵץ עַיִן —*qorets ‘ayin*, «quien guiña el ojo»— se relaciona con causar dolor. וְאֱוִיל שְׂפָתַיִם יִלָּבֵט —*we’ewil sefatayim yillavet*, «y el necio de labios se arruina»— repite la segunda frase de 10:8 y conserva su advertencia.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar una insinuación o señal que estás usando para comunicar lo que no quieres decir abiertamente. Si necesita engaño o busca perjudicar, deja de alimentarla. Pide a Jesucristo una palabra verdadera y el valor para corregir el daño que ya hayas causado.

---

[11] La boca del justo es fuente de vida, pero la boca de los malvados encubre violencia.

La palabra del justo puede sostener la vida de otros

La boca es comparada con una fuente. El proverbio valora una comunicación cuyo fruto permite vivir con verdad, frente al habla que cubre violencia.

Explicación del versículo

La fuente de vida presenta una provisión que beneficia a quien la recibe. Aplicada a la boca, la imagen muestra que las palabras pueden orientar, corregir y dar ánimo de una manera que sirve al bien real.

El sujeto es el justo. Su palabra debe corresponder a una conducta formada por el temor del Señor. No recibe poder vivificador cualquier frase que suene amable o religiosa; la verdad y el propósito importan.

El segundo renglón repite el contraste del versículo 6. La boca del malvado puede encubrir violencia. La imagen de la fuente permite apreciar la diferencia de frutos: una comunicación cuida la vida y otra protege un camino que la amenaza.

Proverbios 10:21 dirá que los labios del justo alimentan a muchos. La relación amplía la imagen de provisión. Una palabra sabia puede beneficiar más allá del interés inmediato de quien habla.

Santiago 3:8–12 pregunta si una misma fuente puede dar agua dulce y amarga mientras confronta bendición y maldición en la lengua. La relación cristiana llama a coherencia entre la alabanza a Dios y el trato a las personas.

Juan 6:66–69 presenta a Pedro confesando que Jesús tiene palabras de vida eterna. El Salvador conserva el centro y la autoridad. Las palabras del discípulo sirven a la vida cuando comunican su verdad y su cuidado; no se vuelven una fuente independiente capaz de producir cualquier realidad por pronunciarlas.

Texto original y provisión verbal

מְקוֹר חַיִּים פִּי צַדִּיק —*meqor khayyim pi tsaddiq,* «la boca del justo es fuente de vida»— une manantial y comunicación. La repetición de la boca que encubre violencia mantiene el criterio del fruto que esa palabra produce.

---

12 El odio provoca disputas, pero el amor cubre todas las ofensas.

El amor procura perdón y restauración

El odio reaviva disputas, mientras el amor cubre las ofensas. El contraste enseña a dejar de usar el daño como alimento de una hostilidad continua.

Explicación del versículo

El odio provoca: no se limita a conservar una emoción interior, sino que puede activar enfrentamientos. Recuerda ofensas para mantenerlas abiertas, interpreta al otro desde la hostilidad y busca ocasiones de devolver daño.

El amor cubre en una dirección opuesta. No utiliza cada falta como recurso para humillar o asegurar una ventaja. Procura que la ofensa no gobierne indefinidamente la relación mediante venganza y exposición maliciosa.

«Todas las ofensas» da amplitud al contraste, sin convertir la injusticia en algo bueno. Cubrir no equivale a falsificar hechos, impedir una corrección necesaria o abandonar a quien sufre daño. El amor debe seguir respondiendo a la verdad.

Levítico 19:13–18 une no odiar al hermano, reprenderlo cuando corresponde, renunciar a la venganza y amar al prójimo. La relación muestra que corrección y amor pueden servir al mismo bien. Guardar silencio para sostener una injusticia no es la única alternativa a provocar disputas.

1 Pedro 4:7–9 emplea la misma imagen al pedir amor ferviente en la comunidad y hospitalidad sin murmuración. La conexión muestra una vida compartida donde las faltas no se convierten continuamente en armas contra el otro.

Santiago 5:19–20 relaciona cubrir pecados con hacer volver a quien se extravía de la verdad. Esa dirección es restauradora: no conserva a la persona cómodamente dentro del engaño. El amor procura el regreso al camino de vida.

1 Juan 1:5–9 sitúa la limpieza del pecado en la sangre de Jesús y llama a confesión verdadera. La respuesta cristiana al proverbio recibe de Cristo el fundamento del perdón. El amor humano es fruto de esa gracia, no un pago que sustituya la obra del Salvador.

Texto original y fuerza de cubrir

שִׂנְאָה תְּעוֹרֵר מְדָנִים —*sin’ah te‘orer medanim*, «el odio provoca disputas»— presenta una hostilidad que las reaviva. תְּכַסֶּה אַהֲבָה —*tekhasseh ’ahavah*, «el amor cubre»— expresa la respuesta contraria. El objeto son las ofensas, cuyo daño debe afrontarse con verdad y gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes renunciar a utilizar una ofensa como arma para humillar, sin negar lo que ocurrió. Busca el bien con verdad: perdona desde la gracia de Jesucristo, recibe o pide la corrección necesaria y procura reparación cuando corresponda. Amar no te exige llamar bueno al daño, sino dejar que la verdad y la misericordia del Señor orienten tu respuesta.

---

[13] En los labios del entendido se encuentra sabiduría, pero la vara es para la espalda del falto de juicio.

La enseñanza recibida puede evitar aprender solo por las consecuencias

El proverbio contrapone labios con entendimiento y una espalda expuesta a la vara. La sabiduría ofrece una palabra que forma antes de que la necedad llegue a su castigo.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la sabiduría en los labios del entendido. La palabra no recibe su valor solamente de sonar hábil. Expresa un juicio formado que puede orientar a otros hacia la verdad.

La segunda frase utiliza la imagen corporal de la vara y la espalda. El falto de juicio aparece frente a una consecuencia correctiva que no reemplaza el bien de haber escuchado. La oposición hace valiosa la formación que se recibe a tiempo.

El dicho no presenta aquí una instrucción detallada sobre crianza, un procedimiento de castigo o una orden dirigida al lector para golpear. Describe el contraste de un género sapiencial entre entender y quedar expuesto a corrección dolorosa.

«Falto de juicio» pertenece al vocabulario moral del libro. No convierte una discapacidad o una dificultad de aprendizaje en razón para recibir daño. La conducta censurada es la resistencia al discernimiento que debe gobernar el camino.

Hebreos 12:5–11 sitúa la disciplina del Padre bajo su amor y reconoce que su fruto debe ser justicia apacible. La relación no concede bondad automática a cualquier método humano. El propósito de formar y el bien de la persona siguen siendo decisivos.

Gálatas 6:1–5 llama a restaurar con mansedumbre, cuidando también la propia fragilidad. La respuesta cristiana recibe de Jesucristo una dirección de verdad y gracia. Quien puede enseñar debe procurar que sus palabras ayuden a comprender, en vez de utilizar el error ajeno como ocasión de desprecio.

Texto original y contraste corporal

בְּשִׂפְתֵי נָבוֹן —*besifte navon*, «en los labios del entendido»— presenta la sabiduría comunicada. שֵׁבֶט —*shevet*, «vara»— aparece en relación con la espalda del falto de juicio. El paralelo contrapone formación recibida y consecuencia correctiva.

---

[14] Los sabios atesoran conocimiento, pero la boca del necio acerca la ruina.

El conocimiento atesorado permite hablar con discernimiento

Los sabios conservan lo aprendido; el necio acerca la ruina con su boca. El proverbio valora una palabra preparada por atención y juicio.

Explicación del versículo

Atesorar conocimiento retoma la imagen de guardar un bien valioso. El sabio no necesita gastar inmediatamente cada dato para demostrar capacidad. Puede recibir, considerar y conservar lo que luego servirá a una decisión.

La reserva no convierte el saber en un privilegio que deba negarse al prójimo. El mismo capítulo dice que los labios del justo alimentan a muchos. Lo importante es disponer del conocimiento y usarlo cuando realmente ayuda.

La boca del necio acerca la ruina porque habla sin esa formación. Puede precipitar un juicio, extender una falsedad o comprometer algo que no ha comprendido. El daño no requiere que cada palabra sea pronunciada con una intención abiertamente violenta.

Proverbios 17:27–28 relaciona refrenar palabras con conocimiento y serenidad. La conexión muestra que el silencio oportuno puede expresar discernimiento. El valor de una voz no se mide por la cantidad que ocupa la conversación.

Lucas 2:51–52 presenta a María conservando en el corazón lo referente a Jesús. La relación ofrece una imagen de recepción atenta: hay verdades que necesitan ser guardadas y comprendidas en vez de tratarse con ligereza.

Efesios 4:25–32 llama a hablar lo que edifica según la necesidad. La gracia de Jesucristo forma tanto la disposición de aprender como el modo de comunicar. El conocimiento atesorado da fruto cuando sirve a verdad, cuidado y una respuesta oportuna.

Texto original y reserva prudente

יִצְפְּנוּ־דָעַת —*yitspenu daʻat*, «atesoran conocimiento»— presenta la memoria como custodia de un bien. מְחִתָּה קְרֹבָה —*mekhittah qerovah*, «ruina cercana»— describe el peligro que la boca del necio hace próximo.

Aplicación editorial

Tú puedes detener una respuesta cuando todavía no sabes lo suficiente para hablar con verdad. Escucha, comprueba y aprende antes de afirmar. Pide al Señor Jesús una palabra que sirva al bien de la persona y no solo a tu deseo de parecer entendido.

---

15 La riqueza del rico es su ciudad fortificada;
la pobreza de los pobres es su ruina.

La riqueza puede ofrecer protección real y la pobreza aumentar la vulnerabilidad

La ciudad fortificada es una imagen de seguridad material. El proverbio observa esa desigualdad sin declarar justo al rico ni culpable al pobre por su condición.

Explicación del versículo

A diferencia de otras sentencias cercanas, los sujetos aquí son rico y pobres, no justo y malvados. La distinción es importante. El proverbio contempla una realidad material y no identifica automáticamente posición económica con valor moral.

La riqueza funciona como ciudad fortificada porque aporta medios para responder a necesidades y contratiempos. Esa capacidad puede ser real. La sabiduría no exige negarla para poder confiar en Dios.

La pobreza puede convertirse en ruina al dejar menos recursos frente a una pérdida o una necesidad. El texto reconoce esa exposición. No la explica aquí como castigo ni como prueba de pereza.

Proverbios 18:10–11 repetirá la imagen de la riqueza como ciudad fortificada y añadirá una muralla alta en la imaginación, junto al nombre de Jehová como torre fuerte. La relación distingue protección material de confianza absoluta. El recurso puede ayudar sin convertirse en fundamento último.

Levítico 25:35–37 manda sostener a quien pierde recursos, y Proverbios 13:23 reconoce el daño de la injusticia sobre los pobres. Esas relaciones orientan la respuesta al diagnóstico. La vulnerabilidad no debe convertirse en ocasión de desprecio.

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a esperar en Dios y a compartir con generosidad. La formación cristiana recibe los bienes bajo la gracia de Jesucristo y procura que su capacidad de proteger alcance también al prójimo. El dinero no compra salvación ni dignidad.

Texto original y condiciones económicas

קִרְיַת עֻזּוֹ —*qiryat ʻuzzo*, «su ciudad fortificada»— presenta la función protectora de la riqueza. דַּלִּים —*dallim*, «pobres», «personas de pocos recursos»— identifica la condición vulnerable del segundo miembro. La frase no los llama malvados.

---

16 El salario del justo conduce a la vida;
la ganancia del malvado, al pecado.

El valor de la ganancia se reconoce por el camino al que sirve

El salario del justo sostiene la vida y la ganancia del malvado se dirige al pecado. El mismo lenguaje económico recibe una valoración según conducta y finalidad.

Explicación del versículo

La sentencia vuelve a justo y malvado después de haber hablado de rico y pobre. El cambio impide confundir ambas parejas. No se afirma que todo rico sea justo ni que todo pobre sea malvado.

El salario del justo conduce a la vida. El fruto de su trabajo permite sostener y cuidar una existencia fiel. La provisión encuentra valor en el bien al que sirve, no solamente en aumentar una cantidad.

La ganancia del malvado se orienta al pecado. Los recursos pueden ampliar la capacidad de mantener una conducta injusta. La acumulación no transforma por sí sola el carácter de quien la obtiene o la utiliza.

El contraste pide examinar tanto la conducta como el destino del fruto. Una ganancia no queda moralmente evaluada solo por ser alta o baja. Importa si procura vida y cuidado o sostiene daño, engaño y perversidad.

1 Tesalonicenses 4:9–12 une el trabajo con manos propias a una vida tranquila y digna, dentro del amor fraternal. La relación muestra una finalidad concreta del sustento: cuidar responsabilidades y una convivencia verdadera.

1 Timoteo 6:17–19 llama a ser ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir. En Jesucristo, los bienes recibidos pueden servir al prójimo como fruto de la gracia. El proverbio no fija una recompensa salarial por santidad; orienta la pregunta sobre para qué se trabaja y qué se hace con lo obtenido.

Texto original y destino del fruto

פְּעֻלַּת צַדִּיק לְחַיִּים —*pe‘ullat tsaddiq lekhayyim*, «el salario del justo conduce a la vida»— presenta el bien del trabajo. תְּבוּאַת רָשָׁע לְחַטָּאת —*tevu’at rasha‘ lekhatta’t*, «la ganancia del malvado, al pecado»— hace del destino la clave del contraste.

---

17 Quien guarda la disciplina va por camino de vida, pero quien rechaza la corrección se extravía.

La corrección orienta el camino de vida

Conservar la disciplina permite seguir aprendiendo; abandonarla desorienta. La respuesta a una verdad incómoda importa para el rumbo propio y para el bien de quienes reciben nuestra influencia.

Explicación del versículo

Guardar la disciplina presenta una adhesión perseverante. La formación no se conserva solo por haberla oído una vez. Necesita seguir teniendo un lugar cuando una decisión o una costumbre requieren ser revisadas.

El camino de vida se contrapone al extravío. El criterio no es evitar toda incomodidad, sino mantener una dirección verdadera. Una corrección puede doler y, sin embargo, procurar precisamente el bien que el oyente necesita.

El que rechaza no se limita a carecer de una información nueva. Abandona una reprensión que podría orientar. La resistencia deja sin efecto una ayuda disponible y puede volver más firme el error que debía corregirse.

La unidad ha hablado de palabras que alimentan a muchos. Por eso la disposición personal tiene alcance relacional: una persona enseñable puede orientar mejor, mientras un error defendido puede extenderse a quienes la escuchan.

Hechos 18:24–28 muestra a un maestro capaz recibiendo una explicación más exacta y después ayudando a quienes creyeron por la gracia. La relación presenta el crecimiento como bien para el propio aprendiz y para la comunidad.

Hebreos 12:5–11 sitúa la formación del Padre en su amor y en el fruto de justicia. La respuesta cristiana se recibe bajo la gracia de Jesucristo. La corrección no compra la condición de hijo, sino que forma una vida que aprende a corresponder a ella.

Texto original y dirección de la enseñanza

אֹרַח לְחַיִּים —*’orakh lekhayyim*, «camino de vida»— se relaciona con guardar la instrucción. מַתְעֶה —*mat‘eh*— expresa extravío y desorientación. La NTBT destaca que quien rechaza la corrección se extravía; el contexto de enseñanza recuerda que esa dirección puede alcanzar también a otros.

Aplicación editorial

Tú puedes considerar una corrección sin defender primero tu imagen. Examínala con la Escritura y recibe lo que sea verdadero. Pide a Jesucristo humildad para cambiar y para no transmitir a otros un error que ya has reconocido.

---

18 Quien oculta el odio tiene labios mentirosos, y quien propaga calumnias es necio.

El odio puede esconderse en la mentira o difundirse como calumnia

Los dos miembros condenan formas distintas de una comunicación perversa. La respuesta sabia necesita verdad en la boca y una intención que abandone el daño.

Explicación del versículo

La primera frase describe al que oculta odio con labios mentirosos. La apariencia de buen trato puede utilizarse para proteger una intención hostil. El problema no es refrenar una emoción antes de responder, sino fingir un bien mientras se procura mal.

La segunda frase presenta al que propaga calumnias. El odio puede dejar de esconderse y convertirse en un informe que perjudica. Difundirlo no vuelve verdadera o sabia la intención por el solo hecho de hacerla pública.

Los dos miembros son negativos. El proverbio no obliga a escoger entre una cortesía falsa y una hostilidad sin freno. La alternativa del contexto es una palabra formada por amor, verdad y discernimiento.

La calumnia no se identifica con toda denuncia verdadera. El capítulo llama a abandonar mentira y perversidad, no a proteger una injusticia de todo examen. Una acusación necesita verdad y un propósito que no utilice al prójimo como instrumento de venganza.

Levítico 19:13–18 prohíbe odiar en el corazón y difamar, a la vez que manda reprender cuando corresponde y amar al prójimo. La relación reúne la transformación interior y la responsabilidad de comunicar.

Efesios 4:25–32 llama a quitar amargura y malicia y a vivir con bondad y perdón conforme a Dios en Cristo. La gracia del Salvador procura una coherencia verdadera. El corazón necesita ser formado para que la boca deje de esconder o extender su odio.

Texto original y dos conductas censuradas

מְכַסֶּה שִׂנְאָה —*mekhasseh sin’ah*, «quien oculta el odio»— se une a labios de mentira. מוֹצִא דִבָּה —*motsi dibbah*, «quien propaga calumnias»— presenta la difusión dañina. La comparación evalúa la verdad y el propósito, no solo lo visible de una expresión.

---

19 En las muchas palabras no falta la transgresión, pero quien refrena sus labios es prudente.

El freno de los labios permite hablar con discernimiento

La abundancia de palabras aumenta las ocasiones de transgredir. La prudencia conserva capacidad de detenerse y escoger lo que realmente debe decirse.

Explicación del versículo

El primer miembro observa un riesgo del hablar sin freno. Las palabras pueden acumular afirmaciones no comprobadas, exageraciones o juicios que el hablante no ha considerado. El proverbio no mide la sabiduría por ocupar más espacio.

La transgresión no se reduce a un error técnico de expresión. El contexto ha nombrado mentira, odio y calumnia. La cantidad puede facilitar que esas intenciones salgan sin que la persona se detenga a examinarlas.

El prudente refrena los labios. No queda descrito como incapaz de comunicar, sino como alguien que puede gobernar su respuesta. El silencio oportuno permite escuchar y reservar la palabra para el bien.

La enseñanza tampoco convierte toda conversación extensa en pecado ni toda brevedad en verdad. El criterio es la disposición sabia que discierne propósito, necesidad y contenido. Una palabra corta puede ser falsa y una explicación larga puede ser necesaria.

Santiago 1:19–25 pide ser pronto para escuchar y lento para hablar. La relación da forma a esa respuesta: el oyente no necesita producir una frase antes de haber recibido lo que debería orientar su juicio.

Salmos 141:3 convierte el cuidado de los labios en oración a Jehová. La relación cristiana reconoce dependencia del Señor para el gobierno de la palabra. Jesucristo forma una comunicación que puede servir con claridad sin dejarse dominar por la necesidad de responder a todo.

Texto original y restricción voluntaria

בְּרֹב דְּבָרִים —*berov devarim*, «en las muchas palabras»— presenta el ámbito del riesgo. חֹשֵׂךְ שְׂפָתָיו —*khosekh sefatav*, «quien refrena sus labios»— describe una restricción deliberada que el proverbio llama prudente.

Aplicación editorial

Tú puedes detenerte antes de repetir un dato o responder desde la irritación. Escucha y comprueba qué sabes realmente. Pide al Señor Jesús una palabra verdadera, oportuna y suficiente para el bien de la conversación.

---

20 La lengua del justo es plata escogida;
el corazón de los malvados vale muy poco.

El valor de una palabra depende del corazón que la forma

La lengua del justo es comparada con plata escogida. El contraste con el corazón del malvado recuerda que la calidad del habla nace de una orientación moral.

Explicación del versículo

La plata escogida representa un bien de valor reconocido. El proverbio aplica esa valoración a la lengua del justo. Una palabra fiel puede aportar orientación y confianza que no se obtienen simplemente hablando con elegancia.

El segundo miembro se dirige al corazón. La comparación entre lengua y corazón no pierde coherencia: el interior forma el propósito de lo comunicado. La apariencia verbal no puede sustituir una intención verdadera.

El corazón de los malvados vale muy poco dentro de esa evaluación. Se está juzgando la calidad moral de su consejo y dirección, no fijando un precio de la persona ni negando la dignidad recibida como criatura de Dios.

Mateo 12:33–37 relaciona la abundancia del corazón con lo que habla la boca. La enseñanza de Jesús permite entender por qué un discurso necesita una formación interior. El fruto no se corrige solo cambiando la apariencia de las frases.

Santiago 3:8–12 recuerda que las personas han sido hechas a semejanza de Dios y denuncia maldecirlas con la misma lengua que lo bendice. La relación impide convertir la evaluación de una conducta perversa en permiso para deshumanizar.

Colosenses 4:5–6 llama a una conversación con gracia y capacidad de responder a cada persona. La formación cristiana del habla recibe de Jesucristo verdad y cuidado. Una palabra valiosa se reconoce por ese servicio, no únicamente por conseguir admiración.

Texto original y valor escogido

כֶּסֶף נִבְחָר —*kesef nivkhar*, «plata escogida»— expresa la calidad atribuida a la lengua del justo. לֵב רְשָׁעִים כְּמְעָט —*lev resha‘im kim‘at*, «el corazón de los malvados vale muy poco»— evalúa su orientación moral en el contraste.

21 Los labios del justo alimentan a muchos, pero los necios mueren por falta de juicio.

Una comunicación fiel sostiene la vida compartida

Los labios del justo alimentan a muchos. La palabra sabia puede cuidar y orientar a otros, mientras la necedad deja incluso al propio hablante sin el juicio necesario.

Explicación del versículo

La imagen de alimentar continúa la fuente de vida del versículo 11. Las palabras pueden ser una provisión recibida por otros. El proverbio mira su fruto en una comunidad, más allá del interés de quien habla.

El justo necesita que su comunicación corresponda a la verdad. Alimentar no equivale a decir siempre lo más agradable. Una corrección oportuna también puede procurar vida cuando aparta de una decisión destructiva.

«A muchos» amplía el alcance del bien. La sabiduría no se limita a conservar conocimiento para asegurar superioridad personal. Puede compartirse mediante enseñanza, consejo, ánimo y una respuesta honesta a la necesidad.

Los necios mueren por falta de juicio. El contraste intensifica la inversión: la palabra del justo ayuda a otros a vivir, mientras la necedad no preserva a su propio autor. No es una condena de quien tiene una limitación de aprendizaje; se refiere al rechazo moral del discernimiento.

Efesios 4:25–32 llama a hablar lo que edifica según la necesidad del oyente. La relación cristiana concreta el alimento verbal: una palabra debe procurar un bien real, en lugar de usar a otros para sostener la imagen del hablante.

Juan 6:66–69 dirige la confesión de Pedro hacia Jesús y sus palabras de vida eterna. El Salvador es la fuente última de la esperanza. La comunicación del discípulo sirve a otros cuando les ayuda a conocerlo y a caminar en la verdad recibida de él.

Texto original y cuidado de otros

יִרְעוּ רַבִּים —*yirʻu rabbim*, «alimentan a muchos»— utiliza el lenguaje de apacentar para los labios del justo. בַּחֲסַר־לֵב —*bakhasar lev*, «por falta de juicio»— explica la ruina del necio desde la orientación que le falta.

22 La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y él no añade tristeza con ella.

La bendición del Señor permite recibir los bienes como don

La provisión verdadera tiene su fundamento en Jehová. El proverbio celebra la bondad de su bendición frente a una riqueza que pretende sostenerse mediante avidez o daño.

Explicación del versículo

«La bendición del SEÑOR» es el sujeto destacado. La riqueza no debe tratarse como una prueba de autosuficiencia. Lo recibido permanece bajo la autoridad del Señor, que da y permite usar.

El versículo no vuelve inútil el trabajo. La misma colección ha valorado la diligencia. Su afirmación corrige la pretensión de que el esfuerzo humano sea el fundamento último al que Dios solo añadiría un reconocimiento.

«Él no añade tristeza con ella» celebra el carácter bueno del don. La provisión del Señor no necesita que el engaño, la violencia o la culpa sean aceptados como su precio oculto. La bendición merece ser recibida con gratitud.

La frase no describe toda la existencia del creyente como una sucesión sin duelo o dificultad. El libro ha reconocido la corrección dolorosa y la Escritura presenta fieles que atraviesan necesidad. La afirmación se centra en la bondad de la bendición, no en negar todo otro sufrimiento.

Eclesiastés 5:18–20 reconoce como don de Dios recibir bienes y poder disfrutarlos durante una vida limitada. La relación da contenido a la bendición: no solo poseer, sino recibir el bien con una alegría que no se apoya en dominar el futuro.

1 Timoteo 6:6–10 contrapone contentamiento con la avidez que atrapa y produce muchos dolores. La conexión distingue provisión recibida de ambición convertida en señor. En Jesucristo, la gracia enseña a disfrutar con gratitud y a compartir, sin medir el amor del Padre por una cifra de riqueza.

Texto original y don bueno

בִּרְכַּת יְהוָה הִיא תַעֲשִׁיר —*birkat YHWH hi’ ta‘ashir*, «la bendición de Jehová es la que enriquece»— atribuye a él el fundamento del bien. עֶצֶב —*‘etsev*, «tristeza», «dolor»— nombra lo que no debe convertirse en acompañamiento necesario de su bendición.

---

23 Hacer el mal es diversión para el necio;
la sabiduría lo es para el hombre entendido.

La diversión revela qué está aprendiendo a amar el corazón

El proverbio compara dos fuentes de agrado. El necio disfruta haciendo el mal; el entendido encuentra su gozo en la sabiduría.

Explicación del versículo

La primera frase no describe un error que su autor lamenta. Hacer mal se convierte en diversión. La conducta puede ser reforzada por el placer y por la aprobación de otros, aunque siga siendo destructiva.

La sabiduría es motivo de disfrute para el entendido. El contraste no opone alegría y obediencia. Presenta dos orientaciones del gozo, de modo que sentir agrado no basta para decidir que algo es bueno.

El contexto ha nombrado calumnia, violencia encubierta y palabra sin freno. Esas acciones pueden hacerse entretenidas dentro de un grupo. El proverbio permite evaluar lo celebrado por su verdad y su fruto, no solo por la risa que produce.

La sabiduría forma también los afectos. Aprender no consiste únicamente en impedir una acción mientras se sigue admirando el daño. El corazón puede llegar a apreciar rectitud, cuidado y entendimiento como bienes deseables.

1 Corintios 13:4–7 afirma que el amor no se alegra de la injusticia, sino con la verdad. La relación ofrece una medida cristiana para el placer compartido. La alegría formada por Jesucristo no necesita la humillación o la pérdida del prójimo.

Gálatas 5:16–25 incluye el gozo entre el fruto del Espíritu y lo une a amor, paz, bondad y dominio propio. La gracia no elimina la alegría; la integra en una vida nueva. El entendido aprende a disfrutar de un bien que no exige llamar inocente al mal.

Texto original y objeto del agrado

כִּשְׂחוֹק —*kisekhoq*, «como diversión»— describe el agrado. עֲשׂוֹת זִמָּה —*‘asot zimmah*, «hacer el mal»— identifica el objeto censurado. La segunda frase aplica el contraste del disfrute a la sabiduría del entendido.

---

24 Al malvado le llegará lo que teme, pero a los justos se les concederá lo que desean.

Los deseos y temores deben leerse bajo el gobierno justo de Dios

El malvado no puede controlar el desenlace que teme. El justo puede esperar un bien que corresponde a la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

La sentencia contrapone lo temido por el malvado con lo deseado por los justos. El futuro no queda sometido a los recursos de quien intenta asegurarse mediante un camino perverso.

El temor del malvado pertenece al horizonte de su conducta. El verso no enseña que todo pensamiento angustioso produzca necesariamente el acontecimiento imaginado. Afirma el límite de una falsa seguridad y la realidad de un juicio que no se evade por ocultarse.

El deseo de los justos tampoco es cualquier preferencia que alguien declare desde una supuesta superioridad moral. El libro ha formado ese deseo mediante temor de Jehová, verdad y justicia. La promesa debe conservar ese carácter.

Salmos 37:4–6 relaciona los deseos del corazón con deleitarse en Jehová, encomendarle el camino y confiar en él. La conexión sitúa la esperanza dentro de una relación que también forma lo deseado.

1 Juan 5:14–15 define la confianza cristiana al pedir conforme a la voluntad de Dios. El Padre no se convierte en ejecutor de toda preferencia humana. La fe en Jesucristo puede pedir con libertad y recibir una dirección mayor que su primer cálculo.

La enseñanza procura una esperanza estable y una respuesta moral, no una técnica de controlar el futuro mediante emociones. La gracia permite abandonar el camino que prepara daño y buscar del Señor el bien que su verdad enseña a amar.

Texto original y horizonte del deseo

מְגוֹרַת רָשָׁע —*megorat rasha‘*, «lo que teme el malvado»— presenta el primer horizonte. תַּאֲוַת צַדִּיקִים —*ta’awat tsaddiqim*, «lo que desean los justos»— recibe el contraste. La valoración moral de los sujetos orienta el alcance del dicho.

---

25 Cuando pasa el torbellino, el malvado desaparece;
pero el justo tiene cimiento eterno.

La prueba revela la diferencia entre una apariencia y un fundamento duradero

El torbellino presenta una fuerza que supera la estabilidad imaginada. El proverbio contrapone la desaparición del malvado con la permanencia del justo.

Explicación del versículo

La tormenta hace visible un momento en que el control personal resulta insuficiente. Una vida puede parecer firme hasta que algo mayor que sus recursos la alcanza. El proverbio utiliza esa imagen para evaluar los dos caminos.

El malvado desaparece, mientras el justo tiene cimiento eterno. El contraste anuncia que la perversidad no puede asegurar su permanencia. La justicia no queda sin valor porque un malvado parezca más fuerte durante un tiempo.

La figura no permite juzgar a cada víctima de una tormenta como culpable. Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando deducir superior culpa de quienes sufrieron una muerte trágica. El dicho necesita conservar su sentido moral y su género.

Mateo 7:24–27 compara escuchar y practicar la palabra de Jesús con construir sobre roca. La tormenta llega a ambas casas, y la diferencia se reconoce en el fundamento. La relación es especialmente cercana al contraste de Proverbios.

1 Corintios 3:10–11 declara que el fundamento de la edificación cristiana es Jesucristo. La esperanza definitiva no descansa en una suficiencia del justo ni en poder evitar toda prueba. Recibe al Salvador y aprende a construir una vida conforme a su verdad.

El cimiento duradero sostiene perseverancia sin prometer comodidad continua. La gracia forma una fidelidad que puede atravesar oposición y pérdida. El valor de ese camino se recibe delante de Dios, más allá de lo que la escena presente permite medir.

Texto original y permanencia

כַּעֲבוֹר סוּפָה —*ka‘avor sufah*, «cuando pasa el torbellino»— presenta la prueba de estabilidad. יְסוֹד עוֹלָם —*yesod ‘olam*, «cimiento eterno», «fundamento duradero»— expresa el contraste del justo con una seguridad que desaparece.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué está sosteniendo una decisión importante: la verdad de Jesucristo o una apariencia que necesita engaño. Vuelve a su palabra y da el paso que corresponde a ella. La confianza no exige dominar toda tormenta, sino recibir del Señor un fundamento que pueda sostener la fidelidad.

---

[26] Como el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, así es el perezoso para quienes lo envían.

La negligencia hace pesar sobre otros una responsabilidad que se había recibido

Vinagre y humo expresan una experiencia molesta. El perezoso perjudica la confianza de quienes cuentan con él para una tarea.

Explicación del versículo

Las dos comparaciones apelan a sensaciones incómodas: vinagre en los dientes y humo en los ojos. El proverbio no desarrolla una explicación médica. Hace perceptible el efecto de una respuesta que debía ayudar y termina estorbando.

El perezoso está relacionado con quienes lo envían. La escena supone una tarea encomendada y una confianza depositada. La negligencia no queda como una preferencia privada sin efectos sobre otros.

La enseñanza no se limita a una clase particular de relación laboral. Puede describir a un mensajero u otra persona encargada de actuar por alguien. El rasgo censurado es la falta de disposición responsable, no una limitación real que deba ser atendida.

Proverbios 25:13 ofrece la imagen contraria: el mensajero fiel reanima a quienes lo envían como frescura en la cosecha. La relación permite reconocer el bien positivo. Cumplir con verdad puede aliviar la carga de otros.

1 Corintios 4:1–2 presenta a los servidores de Cristo como administradores a quienes se exige fidelidad. La relación cristiana sitúa el encargo bajo responsabilidad y servicio. La gracia del Señor no convierte en insignificante la confianza recibida.

El proverbio invita a considerar el efecto compartido de la conducta. La diligencia puede ser una forma de amor al prójimo, sin volverse una medida absoluta de valor humano. La respuesta fiel necesita honestidad sobre lo que se puede asumir y cuidado de lo que ya se ha prometido.

Texto original y confianza encomendada

כַּחֹמֶץ לַשִּׁנַּיִם —*kakhomets lashshinnayim*, «como el vinagre para los dientes»— y la imagen del humo para los ojos presentan molestia. לְשֹׁלְחָיו —*lesholekhav*, «para quienes lo envían»— identifica a los afectados por la negligencia.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si un encargo aceptado está quedando sin atender por evasión. Responde con verdad sobre tus posibilidades y cumple lo que corresponde. Pide a Jesucristo fidelidad para que otros encuentren en tu servicio alivio y no una incertidumbre añadida.

---

27 El temor del SEÑOR prolonga los días, pero los años de los malvados serán acortados.

La reverencia al Señor orienta hacia la vida y la maldad la pone en peligro

Los días prolongados y los años acortados presentan dos direcciones morales. El proverbio valora el temor de Jehová por el bien de vida que procura.

Explicación del versículo

El temor de Jehová retoma el fundamento de 1:7 y 9:10. No se presenta un miedo sin orientación, sino reverencia que aprende a apartarse del mal y recibir corrección.

La prolongación de días corresponde a ese camino. La sabiduría evita violencia, engaño y conductas que consumen la vida. El vínculo entre decisiones y consecuencias es real y no debe borrarse.

Los años acortados del malvado expresan el rumbo contrario. El propio libro ha descrito ganancias que terminan quitando la vida y relaciones que conducen a la muerte. La aparente ventaja de un medio perverso no le garantiza duración.

Eclesiastés 7:15 reconoce que un justo puede perecer y un malvado prolongar su vida. La relación obliga a recibir esta sentencia dentro del conjunto de la sabiduría bíblica. No ofrece una fórmula para juzgar la fidelidad de cada persona por su edad al morir.

Salmos 90:12 pide aprender a contar los días para recibir un corazón sabio. La brevedad de la vida hace más importante reconocer al Señor, sin conceder al ser humano control absoluto de su duración.

1 Juan 5:11–12 sitúa la vida eterna en el Hijo de Dios. La esperanza cristiana recibe de Jesucristo un bien mayor que una cantidad de años presentes. Esa gracia sostiene una fidelidad que cuida la vida terrenal y no la convierte en precio de salvación.

Texto original y contraste temporal

תּוֹסִיף יָמִים —*tosif yamim*, «prolonga los días»— expresa el fruto vivificador del temor del Señor. תִּקְצֹרְנָה —*tiqtsornah*, «serán acortados»— presenta el contraste de los años de los malvados.

---

28 La esperanza de los justos es alegría, pero la expectativa de los malvados perecerá.

La esperanza del justo encuentra un gozo que depende de la fidelidad de Dios

El futuro esperado tiene distinto fundamento en ambos caminos. La rectitud puede esperar un bien; la expectativa perversa no asegura su permanencia.

Explicación del versículo

La esperanza de los justos es alegría. El verso no reduce su valor a la satisfacción de tener ya todo lo deseado. La confianza en un bien verdadero puede sostener al creyente mientras todavía espera.

La expectativa de los malvados perece. Un proyecto puede producir entusiasmo y, sin embargo, apoyarse en una dirección que no puede defenderse ante Dios. La intensidad de esperar no convierte por sí sola en verdadero su fundamento.

El contraste continúa el versículo 24 sobre temores y deseos. La esperanza necesita recibir forma de la justicia y del temor del Señor. El libro no llama justa a cualquier expectativa por el solo hecho de que su dueño la considere importante.

Romanos 5:1–5 une justificación por la fe, paz por Jesucristo y esperanza de la gloria de Dios. También sitúa esa esperanza en medio de aflicciones que forman perseverancia. La alegría cristiana puede convivir con una dificultad real sin perder su razón.

El mismo pasaje reconoce el amor de Dios derramado en el corazón por el Espíritu Santo. La confianza no procede de fabricar una emoción suficiente. Recibe el cuidado del Padre y la obra del Hijo como fundamento.

1 Pedro 1:3–5 anuncia una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y una herencia guardada por Dios. La relación da profundidad al futuro esperado. La gracia permite perseverar sin hacer depender la esperanza de una ventaja inmediata o de la aprobación del momento.

Texto original y dos expectativas

תּוֹחֶלֶת צַדִּיקִים —*tokhelet tsaddiqim*, «esperanza de los justos»— se une a alegría. תִּקְוַת רְשָׁעִים —*tiqwat resha‘im*, «expectativa de los malvados»— recibe el desenlace de perecer. El valor moral de los sujetos define la dirección de esa espera.

---

29 El camino del SEÑOR es refugio para el íntegro, pero ruina para quienes practican el mal.

El gobierno justo del Señor ofrece refugio y se opone a la maldad

El camino de Jehová no es indiferente a la conducta humana. Su fidelidad sostiene al íntegro y deja sin fundamento a quien pretende vivir del mal.

Explicación del versículo

El camino de Jehová expresa la dirección recta del Señor y el orden bajo el que debe vivirse. El mismo Dios aparece en ambos miembros. El contraste no depende de dos autoridades rivales, sino de la relación de la conducta con su justicia.

Para el íntegro es refugio. La persona puede acudir al Señor sin necesitar que el engaño se convierta en norma. La integridad describe una orientación fiel, capaz de reconocer y corregir su error, no una pretensión de no haber pecado jamás.

Para quienes practican el mal, ese mismo camino es ruina. La autoridad de Dios no puede utilizarse como garantía de protección mientras se exige conservar una conducta perversa. Su fidelidad incluye oponerse a lo que destruye.

Salmos 1:6 reúne el conocimiento de Jehová sobre el camino de los justos con el perecer del camino malvado. La relación confirma una valoración que alcanza el desenlace, incluso cuando el presente parezca favorecer otra dirección.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse al trono de la gracia por medio de Jesucristo para recibir misericordia y ayuda. La esperanza cristiana no comienza en demostrar suficiencia moral, sino en acudir al Salvador con verdad.

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en el don recibido mediante la fe y las buenas obras como fruto preparado por Dios. Esa relación conserva el carácter de la integridad: responde a la gracia y no compra un refugio. El Señor que salva forma un camino distinto del mal.

Texto original y refugio moral

מָעוֹז לַתֹּם דֶּרֶךְ יְהוָה —*ma‘oz lattom derekh YHWH*, «el camino de Jehová es refugio para el íntegro»— presenta fortaleza y dirección. פֹּעֲלֵי אָוֶן —*po‘ale ’awen*, «quienes practican el mal»— define por su conducta a quienes reciben el contraste.

---

30 El justo nunca será sacudido, pero los malvados no habitarán la tierra.

La permanencia prometida pertenece al camino que Dios sostiene

El justo y los malvados reciben desenlaces opuestos respecto de estabilidad y tierra. La enseñanza mira hacia una fidelidad que no puede ser reemplazada por posesión inmediata.

Explicación del versículo

La estabilidad del justo prolonga el cimiento duradero del versículo 25. El libro no presenta su permanencia como una capacidad independiente de Dios. Corresponde al camino que teme a Jehová y recibe su verdad.

No habitar la tierra es la imagen contraria. La maldad no tiene una garantía definitiva de asentamiento por el hecho de acumular poder o bienes. El desenlace pertenece al juicio justo del Señor.

El lenguaje de tierra y permanencia forma parte del horizonte bíblico del pueblo de Israel. Deuteronomio 30:15–20 relaciona vida y permanencia en la tierra con amar y escuchar al Señor. Esa relación permite comprender el peso de la promesa sin convertirla en una garantía individual de propiedad.

Salmos 37:27–29 manda apartarse del mal y hacer el bien, reconoce el cuidado de Jehová y promete a los justos heredar la tierra. La conexión sostiene una esperanza que va más allá de la ventaja presente.

Mateo 5:5 recoge a Jesús anunciando a los mansos que heredarán la tierra. La relación cristiana mantiene esa esperanza bajo el reino del Salvador. La herencia no se compra con riqueza ni autoriza a apropiarse de lo ajeno en nombre de una supuesta superioridad.

La fidelidad puede atravesar pérdida y oposición sin quedar vacía. La afirmación sapiencial muestra el rumbo definitivo de los dos caminos ante Dios. La gracia de Jesucristo permite perseverar sin tratar una posesión presente como prueba suficiente de justicia.

Texto original y permanencia

בַּל־יִמּוֹט —*bal yimmot*, «no será sacudido»— expresa estabilidad. לֹא יִשְׁכְּנוּ־אָרֶץ —*lo’ yishkenu ’arets*, «no habitarán la tierra»— contrapone la pérdida de asentamiento. La dirección moral del conjunto gobierna ambas imágenes.

---

31 La boca del justo hace brotar sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.

La palabra justa da fruto y la perversidad no puede reclamar permanencia

La boca hace brotar sabiduría como una planta que produce. El contraste anuncia un límite radical a la lengua que tuerce la verdad.

Explicación del versículo

Hacer brotar presenta una imagen de fruto. La sabiduría comunicada no aparece como una apariencia impuesta desde fuera, sino como algo que procede de una vida formada. La boca participa del bien que el corazón recibe.

El fruto puede alimentar y orientar, como ya dijeron los versículos 11 y 21. La palabra justa merece valor porque sirve a la vida de otros. Su eficacia no se mide solo por conseguir una reacción favorable.

La lengua perversa será cortada. La imagen de juicio responde al brotar de la primera frase: una comunicación que destruye no puede reclamar el mismo lugar de permanencia. El proverbio anuncia ese fin sin dar al lector una orden de ejercer violencia contra quien habla.

Mateo 12:33–37 reúne árbol, fruto y palabra en la enseñanza de Jesús y llama a tomar en serio lo que la boca expresa. La relación muestra que la formación interior y la responsabilidad por hablar son inseparables.

Proverbios 15:4 llama árbol de vida a la lengua que sana y contrapone la que quebranta el espíritu. La conexión dentro de Proverbios mantiene la misma valoración: el habla debe ser reconocida por el bien o daño que produce.

Colosenses 4:5–6 pide una conversación con gracia y capacidad de responder a cada persona. La transformación cristiana recibe de Jesucristo una verdad que debe comunicarse con cuidado. El juicio sobre la perversidad llama primero a examinar la propia palabra, no a utilizarlo como amenaza para suprimir toda corrección.

Texto original y figura del fruto

יָנוּב חָכְמָה —*yanuv khokhmah*, «hace brotar sabiduría»— presenta la boca como productora de fruto. תִּכָּרֵת —*tikkaret*, «será cortada»— da al contraste su fuerza de juicio y fin de la palabra perversa.

---

32 Los labios del justo saben lo que agrada, pero la boca de los malvados habla perversidades.

El discernimiento permite decir lo que verdaderamente beneficia

Los labios del justo conocen lo que agrada. La rectitud del contexto distingue esa palabra oportuna de una adulación que solo busca conseguir aceptación.

Explicación del versículo

El verbo conocer atribuye discernimiento a los labios dentro de la poesía. El justo aprende qué decir de manera que su palabra sea apropiada y buena. La capacidad de hablar debe estar formada por verdad y atención al prójimo.

«Lo que agrada» no puede separarse del carácter justo. Los capítulos anteriores mostraron palabras agradables utilizadas para seducir. Aquí el agrado corresponde a lo aceptable dentro de una relación verdadera, no a satisfacer cualquier preferencia.

Una palabra buena puede incluir corrección. Proverbios 9:8–9 presenta al sabio recibiéndola con amor y creciendo por ella. La frase no promete que todos aprobarán siempre lo que el justo diga.

La boca del malvado ofrece perversidades. La oposición vuelve a los caminos torcidos aplicados al habla: alteración de la verdad y una intención que desvía. La elocuencia por sí sola no corrige ese rumbo.

Colosenses 4:5–6 une conversación con gracia y discernimiento para responder a cada uno. La relación cristiana muestra una palabra que considera tanto contenido como necesidad. Jesucristo no forma una sinceridad descuidada ni una amabilidad que dependa de mentir.

El capítulo termina así reuniendo corazón, palabra y fruto. La justicia debe hacerse reconocible en una comunicación que nutre, recibe corrección y procura vida. La gracia del Señor permite que esa formación alcance las conversaciones ordinarias, donde la fidelidad se vuelve concreta.

Texto original y palabra aceptable

יֹדְעוּן רָצוֹן —*yede‘un ratson*, «saben lo que agrada»— expresa discernimiento de lo aceptable. תַּהְפֻּכוֹת —*tahpukhot*, «perversidades»— define por contraste una palabra que tuerce la dirección.

Aplicación editorial

Tú puedes preparar una conversación preguntando qué verdad necesita ser dicha y de qué manera servirá al bien del otro. Pide a Jesucristo gracia para hablar con claridad y cuidado. No necesitas comprar aprobación mediante engaño ni defender la verdad mediante desprecio.

Capítulo 11

Integridad y consecuencias de cada camino

---

1 El SEÑOR detesta la balanza falsa, pero se complace en la pesa exacta.

La verdad del intercambio también importa delante de Dios

La balanza y la pesa hacen concreta la justicia. El Señor rechaza una ganancia construida sobre engaño y se complace en un trato que da lo que corresponde.

Explicación del versículo

La primera sentencia del capítulo nombra a Jehová y sitúa una práctica comercial ante su valoración. La fidelidad no queda separada de comprar, vender y medir. Lo que parece un detalle de oficio puede expresar justicia o fraude.

La balanza falsa introduce una apariencia de exactitud para obtener ventaja. Quien recibe algo medido necesita confiar en el instrumento y en quien lo utiliza. Manipularlo convierte esa confianza en medio de perjuicio.

La pesa exacta representa lo que permite dar la cantidad verdadera. Su valor moral no reside en un objeto venerado, sino en la honestidad del intercambio. El Señor se complace en una conducta que respeta al prójimo.

Levítico 19:35–37 une balanzas y medidas justas con la identidad del Dios que sacó a su pueblo de Egipto. La relación integra redención y conducta: pertenecer al Señor debe hacerse visible en la manera de tratar a otros.

Deuteronomio 25:13–16 prohíbe conservar pesas desiguales para usarlas según convenga. Miqueas 6:8–12 reúne justicia, misericordia y humildad con una denuncia de balanzas engañosas. La ganancia no vuelve aceptable el medio que perjudica.

Efesios 4:25–32 llama a dejar la mentira y trabajar honradamente, con capacidad de compartir. La relación cristiana recibe de Jesucristo una gracia que alcanza la actividad ordinaria. El beneficio económico debe permanecer bajo la verdad del Señor y no ocupar su lugar.

Texto original y medida íntegra

מֹאזְנֵי מִרְמָה —*mo’zne mirmah*, «balanza falsa», «balanza de engaño»— identifica el fraude. אֶבֶן שְׁלֵמָה —*’even shelemah*, «pesa exacta»— significa literalmente una piedra íntegra o completa usada como pesa. El contexto es un intercambio verdadero, sin fijar una conversión a unidades actuales.

---

[2] Cuando llega la soberbia, llega también la deshonra;
pero con los humildes está la sabiduría.

La humildad permite recibir la sabiduría que el orgullo desprecia

La llegada de la soberbia anuncia deshonra. La sabiduría acompaña a quienes reconocen sus límites y no necesitan colocarse por encima de la verdad.

Explicación del versículo

La repetición de «llega» une soberbia y deshonra. El orgullo puede prometer superioridad, pero prepara una caída de la imagen que intenta asegurar. La pretensión no puede mantener indefinidamente una realidad que no reconoce.

La soberbia se opone a la disposición de aprender. Puede hacer que una advertencia sea tratada como insulto y que el propio deseo se convierta en criterio final. Así se deja fuera precisamente la corrección que evitaría daño.

Los humildes no son descritos como personas sin dignidad o incapaces de actuar. Reconocen una realidad mayor que su propio juicio. Esa apertura permite recibir conocimiento, ayuda y corrección sin tener que fingir suficiencia.

Miqueas 6:8–12 sitúa andar humildemente con Dios junto a justicia y misericordia. La relación da a la humildad una dirección positiva: vivir responsablemente delante del Señor, no desaparecer ante cualquier exigencia humana.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo en forma de Dios, tomando condición de siervo y humillándose en obediencia hasta la cruz. Su humildad no disminuye su divinidad. La relación cristiana encuentra en su entrega el modelo que corrige la búsqueda de superioridad.

La gracia del Salvador hace posible reconocer un error sin convertirlo en una identidad definitiva. La sabiduría puede crecer donde la persona acepta ser formada. La honra recibida de Dios no necesita el desprecio del prójimo como fundamento.

Texto original y disposición humilde

זָדוֹן —*zadon*, «soberbia», «presunción»— se une a deshonra. צְנוּעִים —*tsenu‘im*, «humildes», «modestos»— describe a quienes no hacen de la autosuficiencia su modo de vivir. La sabiduría se sitúa con esa disposición.

---

[3] La integridad de los rectos los guía, pero la perversidad de los traidores los destruye.

La integridad ofrece una orientación que la traición termina destruyendo

Los rectos pueden dejarse guiar por una conducta coherente con la verdad. El traidor, en cambio, encuentra en su propia perversidad una fuerza que lo lleva a la ruina.

Explicación del versículo

La integridad es presentada como guía. La persona que procura lo recto no necesita decidir cada asunto según la ventaja que pueda obtener a escondidas. Conserva una dirección moral que ayuda a reconocer qué debe hacer.

Esa coherencia no equivale a ser constante en cualquier propósito. El texto la atribuye a los rectos. Una estrategia de daño puede ser muy sostenida sin convertirse por ello en integridad.

La perversidad de los traidores produce el efecto contrario. Una conducta que rompe la confianza necesita apoyarse en nuevas desviaciones para protegerse. El medio utilizado para conseguir ventaja puede terminar destruyendo a quien lo escogió.

El contraste no declara inútil la ayuda de Dios. El versículo anterior ha situado la sabiduría con la humildad, y la sentencia inicial puso la honestidad delante de Jehová. La orientación verdadera pertenece a esa relación con el Señor.

Lucas 12:1–3 recoge a Jesús advirtiendo contra la hipocresía y anunciando la revelación de lo oculto. La relación muestra el límite de una conducta sostenida solo por apariencia. La verdad no deja de existir porque el engaño logre ocultarla por un tiempo.

Efesios 2:8–10 sitúa la vida nueva en la gracia recibida por la fe y su fruto en buenas obras. En Jesucristo, la integridad no compra salvación ni exige negar todo error. Puede reconocerlo, recibir perdón y corregir el camino, en vez de añadir traición para defender una imagen.

Texto original y guía de la conducta

תֻּמַּת יְשָׁרִים תַּנְחֵם —*tummat yesharim tankhem*, «la integridad de los rectos los guía»— presenta coherencia y orientación. סֶלֶף בּוֹגְדִים —*selef bogedim*, «perversidad de los traidores»— define la conducta que produce el desenlace opuesto.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una decisión puede sostenerse con verdad o necesita una apariencia distinta ante cada persona. Acude a Jesucristo con lo que necesita ser corregido. La integridad comienza a hacerse concreta cuando dejas de añadir engaño para proteger una ventaja.

---

4 Las riquezas no sirven de nada el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte.

La riqueza no puede comprar una respuesta favorable ante el juicio de Dios

El día de la ira pone al descubierto el límite de los bienes. La rectitud tiene un valor que la acumulación no puede reemplazar.

Explicación del versículo

La frase «el día de la ira» concentra la atención en un momento de rendición de cuentas. El proverbio no evalúa aquí si el dinero puede resolver una necesidad ordinaria, sino si puede asegurar el bien definitivo cuando Dios juzga.

Proverbios 10:2 había hablado de tesoros adquiridos con maldad. Aquí la riqueza aparece sin esa calificación: incluso un recurso de origen legítimo no puede comprar la justicia ni convertir en verdadero lo que se sostiene por engaño.

La segunda frase contrapone justicia y muerte. Dentro de la enseñanza sapiencial, la rectitud pertenece al camino de vida que el Señor aprueba. La oposición no se resuelve mediante una cantidad suficiente de bienes o de gestos religiosos.

Sofonías 1:14–18 utiliza el mismo motivo y declara que plata y oro no podrán librar el día de la ira de Jehová. La relación confirma la dimensión moral y divina del juicio. La seguridad que depende solo de recursos encuentra un límite que no controla.

Romanos 3:21–26 explica que todos pecaron y que la justificación se recibe gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo Jesús. La lectura cristiana no convierte «la justicia libra» en un sistema de compra por buenas obras. El Salvador es quien hace posible estar en una relación verdadera con Dios.

La gracia tampoco vuelve indiferente la conducta. La vida recibida por la fe aprende a dejar injusticia y avidez. El proverbio orienta la confianza hacia el Señor y corrige la pretensión de que una fortuna pueda sustituir esa respuesta.

Texto original y límite de los bienes

הוֹן בְּיוֹם עֶבְרָה —*hon beyom ʻevrah*, «riquezas el día de la ira»— presenta el recurso ante su límite. צְדָקָה תַּצִּיל מִמָּוֶת —*tsedaqah tatstsil mimmavet*, «la justicia libra de la muerte»— repite la valoración decisiva frente al poder aparente de la riqueza.

---

[5] La justicia del íntegro endereza su camino, pero el malvado cae por su propia maldad.

La rectitud da dirección y la maldad prepara su propia caída

El camino del íntegro puede ser enderezado por la justicia que procura. El malvado no cae solo por obstáculos ajenos: su propia conducta forma parte del peligro.

Explicación del versículo

La justicia del íntegro endereza su camino. La imagen continúa la integridad que guía del versículo 3. Una conducta fiel permite reconocer qué paso corresponde, sin fabricar una excepción para cada ventaja atractiva.

El íntegro no es descrito como alguien que ya no necesita aprender. La rectitud puede exigir reconocer un error y corregirlo. Su dirección consiste en recibir la verdad, en lugar de defender el engaño como recurso permanente.

La caída del malvado ocurre «por su propia maldad». El medio escogido para conseguir una meta puede volverse causa de ruina. La persona no puede descargar toda responsabilidad sobre las dificultades que después encuentra.

Proverbios 3:5–7 relaciona confiar en Jehová y reconocerlo en todos los caminos con que él enderece las sendas. La relación mantiene el fundamento personal de la orientación. La justicia no es una fuerza independiente del Señor que la enseña.

La frase no permite explicar toda caída o pérdida como prueba de maldad. El proverbio describe dos direcciones morales, no un criterio para acusar a cualquier persona que sufre. La Escritura reconoce pruebas y oposición también en el camino del justo.

Efesios 2:8–10 presenta la vida nueva como don en Cristo Jesús y las buenas obras como su fruto. La respuesta cristiana permite recibir perdón y cambiar de rumbo. La gracia no llama a conservar el mal esperando que sus consecuencias dejen de importar.

Texto original y dirección frente a caída

תְּיַשֵּׁר דַּרְכּוֹ —*teyashsher darko*, «endereza su camino»— presenta el efecto de la justicia. בְּרִשְׁעָתוֹ יִפֹּל —*berishʻato yippol*, «cae por su propia maldad»— identifica la participación de la conducta en el desenlace.

---

6 La justicia de los rectos los libra, pero los traidores quedan atrapados en su codicia.

La codicia puede atrapar a quien cree estar ampliando su libertad

El contraste reúne liberación y captura. La justicia guarda una dirección de vida; el deseo del traidor termina sujetándolo.

Explicación del versículo

Los rectos son librados por la justicia que caracteriza su camino. La enseñanza insiste en el valor práctico de la fidelidad: no necesita compromisos ocultos y traiciones para sostenerse.

Los traidores quedan atrapados en su codicia. El deseo que parecía prometer mayor dominio introduce nuevas dependencias. Puede requerir engaño, silencio cómplice y otros compromisos para conservar la ventaja obtenida.

La captura no se presenta como una fuerza ajena a su conducta. La avidez forma parte del camino que han elegido. El proverbio descubre un costo que el deseo de obtener suele dejar fuera de consideración.

Proverbios 5:22 comparó los pecados con cuerdas que sujetan a su autor. La relación hace coherente el motivo: una decisión puede producir una sujeción que después resulta difícil abandonar.

1 Timoteo 6:6–10 advierte de deseos insensatos y dañinos que atrapan a quienes quieren enriquecerse y de dolores producidos por el amor al dinero. La conexión muestra que el problema es la avidez convertida en dirección de vida, no la mera existencia de necesidades o bienes.

Juan 8:31–36 anuncia la libertad verdadera que da el Hijo frente a la esclavitud del pecado. La esperanza cristiana no consiste en negar las ataduras ni en justificarlas porque alguna ventaja permanece. Jesucristo rescata para una vida que recibe verdad y puede dejar de alimentar la codicia.

Texto original y deseo que captura

בְּהַוַּת בֹּגְדִים —*behawwat bogedim*, «en la codicia de los traidores»— sitúa la trampa en su deseo. יִלָּכֵדוּ —*yillakhedu*, «quedan atrapados»— expresa el desenlace opuesto a la liberación de los rectos.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar una ventaja que exige sostener un engaño para no perderla. Lleva a Jesucristo la codicia que reconoces y pide ayuda para abandonar ese rumbo. La libertad de su gracia se recibe con verdad y puede comenzar por renunciar a una ganancia que te está sujetando.

---

7 Cuando muere el hombre malvado, perece su esperanza;
la expectativa puesta en sus fuerzas se acaba.

La muerte descubre el límite de una esperanza apoyada en la propia fuerza

La expectativa del malvado perece con el poder que parecía sostenerla. El proverbio pregunta por un fundamento capaz de permanecer más allá del control humano.

Explicación del versículo

El momento señalado es la muerte. El malvado no puede seguir administrando el futuro como si fuera una extensión segura de sus recursos presentes. Sus planes encuentran un límite que no puede negociar.

La segunda frase explica la insuficiencia de esa expectativa: estaba puesta en sus fuerzas. El problema no es solamente desear algo que todavía no se posee, sino atribuir capacidad definitiva a lo que termina con la vida mortal.

La esperanza del justo se ha situado en Jehová y en su fidelidad. La diferencia moral del conjunto no permite concluir que unos controlan físicamente la muerte. Distingue el fundamento de lo esperado y la relación con el Señor.

Job 27:8 pregunta qué esperanza tiene el impío cuando Dios le quita la vida. La relación comparte el límite de una seguridad que ha dejado fuera al Señor. La ganancia anterior no responde por sí sola al final.

Salmos 146:3–4 advierte contra la confianza última en poder humano y recuerda que sus planes perecen cuando exhala el aliento. El pasaje no niega el valor de recibir ayuda; impide convertir a una criatura en fuente de salvación.

1 Pedro 1:3–5 anuncia esperanza viva por la resurrección de Jesucristo y una herencia guardada por Dios. La relación cristiana da un fundamento que no procede de prolongar la propia fuerza. La gracia del Salvador permite esperar vida como don y perseverar con humildad.

Texto original y fuerza finita

בְּמוֹת אָדָם רָשָׁע —*bemot ʼadam rashaʻ*, «cuando muere el hombre malvado»— sitúa el límite. תּוֹחֶלֶת אוֹנִים —*tokhelet ʼonim*, «expectativa puesta en sus fuerzas»— expresa en la NTBT el fundamento que se acaba.

---

8 El justo es librado de la angustia, y el malvado ocupa su lugar.

El daño preparado contra el justo puede volverse sobre el malvado

La sentencia presenta una inversión de lugares en la angustia. La maldad no posee la última palabra sobre el destino de quienes intenta perjudicar.

Explicación del versículo

El justo es librado y el malvado ocupa su lugar. La imagen no ofrece una descripción detallada del mecanismo, sino un desenlace en que la intención perversa pierde el control de la situación.

Los versículos anteriores ya habían descrito al traidor atrapado en su codicia. La inversión puede comprenderse en ese mismo horizonte: lo utilizado para asegurar una ventaja termina alcanzando al autor del mal.

Ester 7:9–10 ofrece una escena concreta de esa clase: Amán acaba en el madero que había preparado para Mardoqueo. La relación ilustra el motivo sin afirmar que el proverbio nombre o prediga exclusivamente aquel acontecimiento.

La frase no manda trasladar un problema propio a cualquier otra persona ni autoriza venganza privada. El malvado del dicho está definido por su conducta; no es simplemente alguien a quien el oyente quiera convertir en adversario.

1 Pedro 4:12–19 reconoce que los creyentes pueden padecer por el nombre de Cristo y les pide encomendar su vida al Creador fiel haciendo el bien. La relación impide convertir la liberación en ausencia inmediata de toda prueba para el justo.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo y en el gobierno del Padre. La gracia permite recibir rescate con gratitud y perseverar cuando todavía se atraviesa angustia. La advertencia al malvado y el consuelo al justo no deben transformarse en una fórmula para juzgar cada caso de sufrimiento.

Texto original y cambio de lugar

מִצָּרָה נֶחֱלָץ —*mitstsarah nekhelats*, «es librado de la angustia»— describe al justo. תַּחְתָּיו —*takhtav*, «en su lugar»— expresa la inversión del malvado. La comparación anuncia justicia sin ordenar al lector producirla mediante una injusticia propia.

Palabras y decisiones que afectan al prójimo

9 Con su boca el impío destruye a su prójimo, pero el conocimiento libra a los justos.

El conocimiento verdadero permite resistir una palabra que destruye

La boca del impío perjudica al prójimo. La liberación del justo se relaciona con una verdad capaz de descubrir el engaño y orientar la respuesta.

Explicación del versículo

El medio del daño es la boca. Las palabras pueden quebrantar confianza, introducir una acusación falsa o conducir hacia una decisión perjudicial. La violencia verbal no se vuelve insignificante porque no utilice una fuerza visible.

El prójimo es la persona cercana afectada. El proverbio no presenta la comunicación como un asunto de prestigio del hablante únicamente. Exige mirar el bien o el daño que llega a otro.

El conocimiento ofrece el contraste liberador. Una comprensión verdadera permite reconocer falsedad y no adoptar sin examen el camino propuesto. El texto no identifica esa capacidad con una superioridad intelectual que haga invulnerable a toda mentira.

Proverbios 9:10 sitúa el entendimiento en conocer al Santo y en el temor de Jehová. La relación da dirección moral al conocimiento. No basta disponer de más información si se utiliza para sostener el mismo daño.

Efesios 5:6–14 llama a no dejarse engañar con palabras vacías y a reconocer el fruto de bondad, justicia y verdad. La relación cristiana ofrece criterios para escuchar sin conceder autoridad automática a una voz segura.

Juan 8:31–36 une la palabra de Jesús, el conocimiento de la verdad y la libertad que da el Hijo. El Salvador conserva el centro de la esperanza. La gracia forma un discernimiento que puede responder al engaño con verdad, sin necesitar devolverlo mediante otra palabra destructiva.

Texto original y daño mediante el habla

חָנֵף —*khanef*, «impío»— describe al autor de la palabra dañina. בְּדַעַת —*beda‘at*, «por el conocimiento»— presenta el medio de liberación de los justos. El contexto exige una verdad que oriente la vida, no solo habilidad para discutir.

Aplicación editorial

Tú puedes detenerte antes de aceptar o repetir una palabra que perjudica a alguien. Comprueba lo que afirmas y examina su fruto a la luz de la Escritura. Pide a Jesucristo verdad y cuidado para que tu respuesta no extienda el mismo daño que quieres rechazar.

10 Cuando les va bien a los justos, la ciudad se alegra;
cuando perecen los malvados, hay gritos de júbilo.

La ciudad reconoce el bien de la justicia y el alivio cuando cesa la maldad

El gozo colectivo muestra que la conducta de justos y malvados afecta a otros. El proverbio contempla una comunidad que experimenta sus frutos.

Explicación del versículo

Cuando les va bien a los justos, la ciudad se alegra. Su bien puede alcanzar al prójimo mediante un trato fiel, decisiones rectas y cuidado de quienes necesitan ayuda. La sentencia mira más allá de una satisfacción individual.

El perecer de los malvados produce júbilo porque su conducta no era un asunto privado sin víctimas. El contexto ha hablado de una boca que destruye al vecino y hablará de la que derriba la ciudad. El fin de esa amenaza puede significar alivio compartido.

Salmos 58:10–11 vincula la alegría del justo con reconocer que Dios juzga en la tierra. La relación sitúa el motivo en la justicia, no en el placer de producir sufrimiento por cuenta propia.

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse por la caída del enemigo. La relación exige examinar qué se celebra: el bien de la comunidad y el fin de una opresión no deben convertirse en una excusa para alimentar odio o disfrutar cruelmente de una persona.

El proverbio describe la repercusión pública de los caminos morales. No entrega a la ciudad un mandato de eliminar a cualquiera que considere adversario. La valoración pertenece a la justicia que el Señor define, no a una rivalidad arbitraria.

Ezequiel 18:19–23 expresa el deseo de Dios de que el malvado se aparte de su camino y viva. La lectura cristiana mantiene juntas la seriedad del juicio y la esperanza de arrepentimiento. Seguir a Jesucristo permite procurar justicia para quien sufre sin renunciar a la verdad y a la misericordia.

Texto original y repercusión comunitaria

תַּעֲלֹץ קִרְיָה —*ta‘alots qiryah*, «la ciudad se alegra»— presenta el sujeto colectivo. רִנָּה —*rinnah*, «gritos de júbilo»— intensifica la reacción al fin de la maldad. El contexto de daño al prójimo orienta el motivo de ese alivio.

---

11 La bendición de los rectos enaltece a la ciudad, pero la boca de los malvados la derriba.

La rectitud puede edificar una comunidad y la palabra perversa derribarla

La ciudad recibe efectos de la conducta y del habla. La bendición de los rectos procura un bien compartido que la falsedad y la violencia pueden destruir.

Explicación del versículo

La bendición de los rectos enaltece la ciudad. El versículo presenta una influencia que beneficia al conjunto. Una vida fiel puede aportar confianza, justicia y una respuesta generosa a necesidades comunes.

La bendición no necesita reducirse a una frase pronunciada sin relación con la conducta. En el contexto, la palabra del justo debe corresponder a una integridad reconocible. Sus decisiones y su comunicación pueden servir al mismo bien.

La boca del malvado derriba. Una mentira puede corromper un juicio, una calumnia enfrentar a vecinos y una palabra engañosa proteger una injusticia. La destrucción pública puede comenzar en una comunicación que parecía pequeña.

Jeremías 29:4–7 manda a los desterrados buscar la paz de la ciudad y orar por ella. La relación muestra que el cuidado del lugar compartido es una responsabilidad real, incluso en circunstancias que no se han escogido.

Miqueas 6:8–12 denuncia ante la ciudad balanzas falsas, violencia y mentira. La relación impide llamar destructiva a toda crítica verdadera. Una palabra que descubre injusticia puede servir precisamente a la restauración que la comunidad necesita.

1 Timoteo 2:1–6 pide oración por todos y por quienes tienen autoridad, dentro de la esperanza de salvación en Jesucristo, único mediador. La respuesta cristiana procura vida digna, verdad y bien común. La gracia del Señor forma una presencia que bendice por lo que dice y por lo que hace.

Texto original y altura de la ciudad

בְּבִרְכַּת יְשָׁרִים —*bevirkat yesharim*, «por la bendición de los rectos»— introduce el bien. תָּרוּם קָרֶת —*tarum qaret*, «se enaltece la ciudad»— se contrapone a ser derribada por la boca perversa. Las imágenes expresan construcción y ruina de una convivencia.

---

12 Quien desprecia a su prójimo carece de juicio, pero el hombre entendido guarda silencio.

La prudencia se reconoce en el respeto al prójimo

El desprecio revela falta de juicio. El entendido guarda silencio cuando hablar serviría solamente para rebajar a otra persona.

Explicación del versículo

La primera frase no censura una evaluación verdadera de una conducta, sino despreciar al prójimo. La persona cercana se convierte en objeto de menosprecio. El libro considera esa actitud incompatible con un corazón formado por sabiduría.

Guardar silencio ofrece la respuesta contraria. El entendido no necesita convertir toda impresión negativa en una declaración pública. Puede refrenar la palabra que solo busca humillar o afirmar superioridad.

El silencio debe recibir su sentido del contraste. No es una prohibición de corregir ni un mandato de abandonar al que necesita ayuda. Lo que se deja de alimentar es el desprecio, no la verdad necesaria para el bien.

Santiago 3:8–12 recuerda que las personas han sido hechas a semejanza de Dios y rechaza maldecirlas con la lengua que lo bendice. La relación da un fundamento profundo al respeto: el valor del prójimo no depende de cuánto agrade al hablante.

Mateo 18:15–17 presenta a Jesús enseñando a tratar una falta en un acercamiento personal antes de ampliar el asunto. La relación muestra una palabra que procura ganar al hermano, en vez de utilizar su error para elevar la imagen del corrector.

Efesios 4:25–32 pide comunicar lo que edifica según la necesidad. La gracia de Jesucristo puede formar tanto el momento de hablar como el de callar. La sabiduría no necesita desprecio para defender la verdad.

Texto original y silencio entendido

בָּז לְרֵעֵהוּ —*baz lereʻehu*, «quien desprecia a su prójimo»— define la conducta censurada. יַחֲרִישׁ —*yakharish*, «guarda silencio»— presenta el freno del entendido. El contraste hace del respeto, no de la incapacidad de hablar, el centro de la respuesta.

Aplicación editorial

Tú puedes detener una frase que solo serviría para rebajar a alguien. Si hay una verdad que debe ser dicha, busca expresarla de una manera que procure corrección y bien. Pide a Jesucristo humildad para no necesitar la humillación del prójimo como defensa de tu propia posición.

---

13 El que anda con chismes revela secretos, pero el de espíritu fiel guarda el asunto.

La confianza recibida debe ser cuidada con fidelidad

El chismoso revela lo que no le corresponde difundir. El espíritu fiel sabe guardar un asunto sin convertir la intimidad de otro en material de conversación.

Explicación del versículo

El que anda con chismes es descrito por una conducta repetida de llevar información de un lugar a otro. El problema no es simplemente conocer un asunto, sino usarlo sin fidelidad hacia la persona a la que pertenece.

Revelar secretos puede dañar confianza, reputación y relaciones. Algo verdadero también puede ser divulgado con un propósito perverso o sin necesidad. La sabiduría exige considerar a quién sirve la comunicación.

El espíritu fiel guarda el asunto. La expresión describe una disposición confiable de la persona. La fidelidad permite recibir una confidencia sin tener que convertirla en un recurso para ganar atención.

Proverbios 25:9–10 prohíbe utilizar el secreto ajeno incluso al discutir una causa propia. La relación muestra que una ventaja personal no vuelve legítima toda revelación. La reserva puede ser una forma concreta de respeto al prójimo.

Guardar no debe confundirse con sostener indefinidamente un engaño o impedir una corrección necesaria. Mateo 18:15–17 presenta un acercamiento personal que puede ampliarse a testigos y comunidad si no se recibe la verdad. Ese ejemplo une discreción y responsabilidad.

Levítico 19:13–18 reúne rechazo de la difamación, cuidado de la vida y amor al prójimo. La respuesta cristiana, formada por la gracia de Jesucristo, debe servir a esos bienes. La confianza no es un permiso para encubrir el daño ni una invitación a exponerlo todo.

Texto original y reserva fiel

הוֹלֵךְ רָכִיל —*holekh rakhil*, «el que anda con chismes»— describe la difusión. נֶאֱמַן־רוּחַ —*ne’eman ruakh*, «de espíritu fiel»— caracteriza a la persona confiable. מְכַסֶּה דָּבָר —*mekhasseh davar*, «guarda el asunto»— utiliza cubrir con un propósito de cuidado, distinto de encubrir violencia.

---

[14] Sin dirección sabia cae el pueblo, pero en la abundancia de consejeros hay salvación.

La comunidad necesita un consejo que no dependa de una sola suficiencia

La falta de dirección expone al pueblo a caer. Escuchar a consejeros puede aportar discernimiento y seguridad cuando su juicio permanece sujeto a la verdad.

Explicación del versículo

El sujeto colectivo es el pueblo. Una responsabilidad que afecta a muchos no debe sostenerse únicamente en la seguridad personal de quien manda. La falta de orientación puede convertir una decisión equivocada en daño compartido.

La abundancia de consejeros ofrece el contraste. Varias personas pueden reconocer límites, aportar conocimiento y examinar aspectos que una sola no considera. La sabiduría valora esa ayuda en lugar de tratarla como amenaza a la autoridad.

La cantidad no vuelve verdadera una opinión por sí sola. Éxodo 23:1–8 prohíbe seguir a la mayoría para torcer la justicia. La relación conserva el criterio moral: un consejo necesita rectitud, no únicamente número o acuerdo.

Éxodo 18:17–24 presenta al suegro de Moisés señalando una carga demasiado grande y proponiendo personas capaces, temerosas de Dios e íntegras. El consejo se sitúa bajo lo que Dios ordene y procura que el pueblo vuelva en paz. La escena muestra escucha, distribución responsable y criterio moral.

Proverbios 12:15 contrapone al necio satisfecho con su propio camino con el sabio que escucha. La disposición de recibir ayuda no debilita el discernimiento; puede ser una de sus expresiones.

En la vida cristiana, la gracia de Jesucristo forma humildad para aprender y servir. La dirección compartida debe seguir examinándose a la luz de la Escritura y procurando el bien de las personas. El rescate del que habla el proverbio es seguridad en una responsabilidad comunitaria, no salvación eterna obtenida por un consejo humano.

Texto original y dirección sabia

תַּחְבֻּלוֹת —*takhbulot*, «dirección sabia», «orientación»— nombra lo que falta en el primer miembro. בְּרֹב יוֹעֵץ —*berov yoʻets*, «en la abundancia de consejeros»— presenta la ayuda. תְּשׁוּעָה —*teshuʻah*, «salvación», «rescate»— tiene aquí el alcance de seguridad y preservación del pueblo.

---

15 Sufrirá mucho quien salga fiador por un extraño, pero quien rechaza dar garantías vive seguro.

Una promesa de garantía puede comprometer más de lo que aparenta

El dicho vuelve al peligro de salir fiador por un extraño. La prudencia considera la responsabilidad antes de confirmar una obligación que no se controla.

Explicación del versículo

El primer miembro anuncia sufrimiento intenso. La garantía no se presenta como una declaración amable sin consecuencias. Quien la ofrece puede quedar obligado a responder por una situación ajena.

El extraño señala una relación en la que la confianza y el conocimiento necesarios no están asegurados. La advertencia no condena una nacionalidad ni convierte en malo a todo desconocido. Examina el riesgo del compromiso que se asume.

La segunda frase valora rechazar dar garantías. La seguridad procede de no tratar como disponible una capacidad que puede no existir. La responsabilidad incluye reconocer límites antes de comprometer la vida propia y la de quienes dependen de ella.

Proverbios 6:1–5 había descrito la palabra que atrapa y la necesidad de buscar con humildad una salida honesta. La relación explica el peso del gesto de dar la mano: lo pronunciado debe ser considerado antes de que produzca sujeción.

Levítico 25:35–37 manda sostener al necesitado. Esa enseñanza impide utilizar la prudencia como excusa para cerrar toda ayuda. Generosidad y asumir sin discernimiento una obligación ajena son decisiones distintas.

Mateo 5:33–37 llama a una palabra clara y verdadera en la enseñanza de Jesús. La gracia del Salvador forma responsabilidad con lo que se ofrece, no una apariencia de capacidad ilimitada. Ayudar al prójimo debe conservar la verdad acerca de los medios y compromisos propios.

Texto original y promesa confirmada

רַע־יִרוֹעַ —*raʻ yeroaʻ*, «sufrirá mucho»— intensifica la advertencia. עָרַב זָר —*ʻarav zar*, «sale fiador por un extraño»— define el caso. La referencia a dar garantías retoma el gesto de confirmar con la mano tratado en el capítulo 6.

Aplicación editorial

Tú puedes procurar el bien de otra persona sin fingir que dispones de recursos o control ilimitados. Considera con verdad lo que prometes y busca una ayuda que puedas sostener responsablemente. Pide a Jesucristo generosidad y discernimiento para que tu palabra sirva al bien.

El valor del carácter y de sus frutos

---

16 La mujer agraciada obtiene honor, y los hombres despiadados obtienen riquezas.

El honor tiene un valor que la acumulación conseguida con dureza no reemplaza

La mujer agraciada obtiene honor y los hombres despiadados obtienen riquezas. La comparación distingue dos formas de conseguir y conservar reconocimiento o bienes.

Explicación del versículo

La misma idea de obtener o sostener aparece en ambos miembros. El contraste no está solamente en la eficacia de alcanzar algo, sino en la calidad de lo alcanzado y en el modo de proceder.

La mujer agraciada presenta una figura capaz de ganar estima. La gracia de su presencia y trato se vincula con honor. El texto no ofrece una biografía completa ni identifica ese reconocimiento con una cantidad de bienes.

Los hombres despiadados consiguen riquezas. La sentencia reconoce que la dureza puede obtener una ventaja material, sin declarar por ello que sea sabia o justa. La riqueza adquirida no equivale automáticamente a honor verdadero.

La comparación no asigna a todos los varones crueldad ni limita el valor de todas las mujeres a resultar agradables. Presenta tipos concretos para enseñar a distinguir carácter y resultado. El libro ha llamado a ambos a fidelidad, prudencia y temor del Señor.

Proverbios 31:30 sitúa la alabanza de la mujer en el temor de Jehová por encima del encanto o la belleza. La relación impide tratar cualquier capacidad de atraer como prueba suficiente de virtud. La estima verdadera necesita una dirección moral.

1 Pedro 3:3–7 valora la persona interior del corazón y pide a los esposos honrar a sus mujeres como coherederas de la gracia de la vida. La relación cristiana reconoce dignidad y carácter bajo el mismo don del Señor. Jesucristo no convierte el dominio despiadado en medida de grandeza.

Texto original y resultados diferentes

אֵשֶׁת־חֵן —*’eshet khen*, «mujer agraciada»— se une a honor. עָרִיצִים —*‘aritsim*, «hombres despiadados»— describe el segundo tipo. El verbo de sostener u obtener aparece en los dos miembros y hace visible la diferencia entre honor y riqueza.

---

17 El hombre bondadoso se hace bien a sí mismo, pero el cruel se hace daño.

La bondad procura vida también para quien la practica

El bien hecho al prójimo no deja al autor fuera de su fruto. La crueldad, en cambio, introduce daño dentro de la propia vida.

Explicación del versículo

El hombre bondadoso se hace bien a sí mismo. La sentencia reconoce un vínculo entre el modo de tratar a otros y la calidad del propio camino. La misericordia no debe ser considerada una pérdida automática frente a la dureza.

El fruto puede alcanzar confianza, relaciones y una vida que no necesita sostenerse mediante agresión. La sabiduría no separa el bien del prójimo del bien propio como si siempre fueran enemigos.

El cruel se hace daño. La ventaja que consigue imponiéndose puede producir un rumbo que lo consume y corrompe. El proverbio valora el conjunto de la vida y no solo el resultado inmediato de una acción.

La frase no convierte cada acto bondadoso en una inversión que obligue a otro a recompensar. Una persona puede responder con ingratitud y la bondad conservar su valor. El criterio no se limita a obtener una devolución visible.

Lucas 6:35–36 presenta a Jesús llamando a amar a los enemigos y a ser misericordiosos como el Padre. La relación da a la bondad un fundamento más amplio que la reciprocidad: corresponde al carácter del Dios que trata con bondad incluso a ingratos.

Efesios 4:25–32 llama a vivir con compasión y perdón conforme a Dios en Cristo. La gracia recibida forma una manera distinta de responder. El bien que vuelve sobre la propia vida no compra salvación ni sustituye el amor al prójimo; muestra que la crueldad no es el único camino posible para sostenerse.

Texto original y persona entera

אִישׁ חָסֶד —*’ish khased*, «hombre bondadoso», «hombre de misericordia»— caracteriza la conducta. נַפְשׁוֹ —*nafsho*, «a sí mismo», «a su propia vida»— y la referencia al propio cuerpo en el segundo miembro muestran que el autor también recibe el fruto de su camino.

---

18 El malvado obtiene una paga engañosa, pero quien siembra justicia obtiene una recompensa verdadera.

La ganancia perversa engaña sobre su valor y la justicia da un fruto verdadero

La paga y la siembra presentan dos maneras de evaluar un resultado. El proverbio pide mirar más allá de una ventaja inmediatamente disponible.

Explicación del versículo

El malvado obtiene una paga. El texto reconoce que puede existir una ganancia real y visible. Su carácter engañoso consiste en prometer una seguridad y un bien que no puede sostener ante el juicio de Dios.

Sembrar justicia es la imagen contraria. La conducta recta requiere un camino perseverante, como una labor que no se valora únicamente por el instante en que se realiza. El fruto verdadero puede necesitar espera.

La recompensa es llamada verdadera por contraste con la apariencia de la otra. El proverbio no fija una cifra ni una fecha. Confiesa que la justicia tiene valor delante del Señor y no queda anulada porque una perversidad consiga ventaja temporal.

Gálatas 6:7–10 relaciona siembra y cosecha y llama a no cansarse de hacer el bien. La conexión mantiene la perseverancia y la responsabilidad. El tiempo de espera no vuelve sabio abandonar la justicia para asegurar un resultado más rápido.

Mateo 6:1–4 recoge a Jesús distinguiendo la alabanza buscada ante otros de la recompensa del Padre que ve en secreto. La relación muestra un reconocimiento que no depende de la apariencia pública del acto.

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia mediante la fe y presenta las buenas obras como fruto de la vida en Cristo Jesús. Esa relación mantiene el orden cristiano: la recompensa no convierte la justicia en precio del perdón. El Padre reconoce el bien que su gracia permite practicar.

Texto original y paga frente a fruto

פְּעֻלַּת־שָׁקֶר —*peʻullat shaqer*, «paga engañosa»— describe el resultado del malvado. זֹרֵעַ צְדָקָה —*zoreaʻ tsedaqah*, «quien siembra justicia»— recibe שֶׂכֶר אֱמֶת —*sekher ʼemet*, «recompensa verdadera»—. La verdad de ese fruto gobierna la comparación.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar en un bien que todavía no produce reconocimiento visible. Examina si una ganancia rápida necesita sacrificar verdad o fidelidad. Pide al Padre constancia para seguir a Jesucristo y confiar el fruto a su justicia, sin convertir la obediencia en una negociación por ventaja.

---

[19] La justicia firme conduce a la vida, pero quien persigue el mal va hacia su propia muerte.

La dirección perseverante de una vida importa ante su desenlace

La justicia firme conduce a la vida, mientras perseguir el mal orienta hacia la propia muerte. El proverbio une decisión, continuidad y fruto.

Explicación del versículo

La primera frase valora una justicia que permanece como dirección. El bien no se reduce a un gesto aislado utilizado para compensar una conducta que en lo demás sigue siendo perversa.

El segundo miembro habla de perseguir el mal. La imagen presenta actividad y deseo sostenidos. Una persona puede emplear diligencia y capacidad en una dirección que termina destruyéndola.

El contraste continúa la siembra del versículo 18. El fruto debe entenderse por el camino que lo produce, no solamente por la rapidez con que aparece una ventaja. La justicia y el mal no conducen al mismo bien por medios distintos.

La promesa de vida no ofrece una edad exacta ni permite llamar malvada a toda persona que muere pronto. El dicho anuncia el carácter y el fin moral de los caminos, dentro del conjunto de una Escritura que reconoce sufrimiento del justo.

1 Juan 3:14–18 relaciona haber pasado de muerte a vida con el amor a los hermanos y sitúa su modelo en la entrega de Jesucristo. La relación muestra una vida nueva que se hace visible, en vez de quedar como una afirmación sin fruto.

1 Juan 5:11–12 declara que la vida está en el Hijo y es don de Dios. La respuesta cristiana conserva ese fundamento. La perseverancia en justicia nace de recibir la gracia del Salvador, no de alcanzar un mérito que permita prescindir de él.

Texto original y búsqueda activa

מְרַדֵּף רָעָה —*meraddef raʻah*, «quien persigue el mal»— presenta una dirección buscada. לְמוֹתוֹ —*lemoto*, «hacia su propia muerte»— expresa su fin. El contraste valora la firmeza de la justicia como camino de vida.

---

[20] El SEÑOR detesta a los de corazón perverso, pero se complace en los de conducta íntegra.

Dios examina la orientación del corazón y la coherencia del camino

La perversidad interior provoca el rechazo del Señor y la conducta íntegra corresponde a su deleite. La verdad debe alcanzar tanto el deseo como los actos.

Explicación del versículo

El proverbio nombra a Jehová como quien valora. La moralidad no queda decidida únicamente por la apariencia pública o por la aprobación de un grupo. El corazón también está delante de él.

Los de corazón perverso están definidos por una disposición torcida. La frase no se refiere a una limitación física ni a una emoción difícil por sí sola. Describe una intención que deja de someterse a verdad y justicia.

La conducta íntegra presenta el contraste visible. Corazón y camino no son ámbitos independientes: el propósito se expresa en lo que se hace. El Señor se complace en una fidelidad que procura coherencia.

Salmos 51:6 reconoce que Dios desea verdad en lo íntimo. Salmos 51:17 presenta el corazón quebrantado y humillado que él no desprecia. Las relaciones muestran que integridad no significa fingir que nunca se ha pecado; puede expresarse al arrepentirse con verdad.

Efesios 1:3–6 sitúa la adopción y la santidad cristianas en la gracia concedida gratuitamente en el Amado. La relación mantiene a Jesucristo como fundamento de acogida ante el Padre. La obediencia no sustituye su obra ni compra una condición de hijo.

El favor de Dios no vuelve indiferente una perversidad que se quiere conservar. La gracia forma el corazón y el camino bajo la guía del Espíritu Santo. Recibirla incluye dejar que la verdad alcance lo que la apariencia todavía podría esconder.

Texto original y corazón frente a camino

עִקְּשֵׁי־לֵב —*ʿiqqeshe lev*, «de corazón perverso»— identifica la orientación interior rechazada. תְּמִימֵי דָרֶךְ —*temime darekh*, «de conducta íntegra»— presenta la coherencia de camino en que el Señor se complace.

---

[21] Sin duda, el malo no quedará sin castigo, pero la descendencia de los justos será librada.

La impunidad no es una seguridad y la fidelidad puede bendecir a una generación

La certeza del juicio sobre el mal contrasta con la liberación de la descendencia de los justos. La vida del pueblo no es indiferente al camino que recibe y transmite.

Explicación del versículo

«Sin duda» afirma que el malo no quedará sin castigo. El tiempo de ocultación o la apariencia de ventaja no pueden convertirse en una garantía definitiva. El juicio del Señor no depende de que el ser humano lo vea cumplirse inmediatamente.

La descendencia de los justos amplía el bien hacia la vida familiar. La fidelidad no termina en una experiencia privada: puede recibir y comunicar protección, enseñanza y una orientación que beneficia a quienes vienen después.

La promesa no declara que la virtud de un antepasado sustituya toda respuesta personal. La Escritura distingue el bien compartido de una familia de la responsabilidad de sus integrantes ante Dios.

Ezequiel 18:19–23 afirma que el hijo no carga automáticamente con la culpa del padre y llama al malvado a apartarse y vivir. La relación obliga a conservar esa responsabilidad al hablar de descendencia. La familia no se convierte en una categoría de salvación biológica.

Juan 1:12–13 sitúa la condición de hijo de Dios en recibir a Jesucristo y creer en su nombre, por un nacimiento que procede de Dios. La relación cristiana mantiene la gracia como fundamento y evita convertir el linaje en sustituto del Salvador.

La sentencia ofrece esperanza para una fidelidad que mira también al futuro. Los padres pueden enseñar y cuidar, y encomendar al Señor lo que no controlan. La vida de cada generación permanece bajo su justicia y su misericordia.

Texto original y expresión de certeza

יָד לְיָד —*yad leyad*, literalmente «mano a mano»— funciona aquí como una expresión de certeza que la NTBT traduce «sin duda». Proverbios 16:5 utiliza la misma fórmula para la seguridad del juicio.

זֶרַע צַדִּיקִים —*zera‘ tsaddiqim*, «descendencia de los justos»— sitúa el contraste en un horizonte generacional. La liberación se recibe bajo el cuidado de Dios y debe leerse con el conjunto bíblico sobre responsabilidad y fe.

Aplicación editorial

Tú puedes cuidar el bien que transmites a otros mediante ejemplo y enseñanza verdadera. Encomienda al Padre a quienes amas y procura acercarlos a Jesucristo, sin suponer que tu fidelidad puede responder en su lugar. La gracia te permite servir con constancia y confiar en el Señor.

---

22 Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo es una mujer hermosa que carece de discreción.

La belleza pierde su buen uso cuando se separa del discernimiento

El anillo valioso en un lugar incongruente ofrece una comparación deliberadamente áspera. El proverbio da prioridad al juicio moral frente a una apariencia que por sí sola no orienta la vida.

Explicación del versículo

El oro es presentado como algo valioso. La imagen no necesita negar la belleza del adorno para mostrar su colocación inadecuada. Lo precioso puede quedar asociado con una realidad que no corresponde al bien que parecía prometer.

El cerdo daba una fuerza particular a la comparación para oyentes de Israel. Levítico 11:7–8 lo incluye entre los animales impuros para su pueblo. El proverbio utiliza esa imagen conocida para hacer visible una discordancia.

La aplicación se dirige a una mujer hermosa que carece de discreción. No afirma que la hermosura sea mala ni que todas las mujeres carezcan de juicio. El resto del capítulo ha juzgado también soberbia, traición y crueldad de varones.

1 Samuel 25:3 presenta a Abigail como sensata y hermosa. Su intervención en 1 Samuel 25:23–35 muestra el bien de esa combinación: habla con juicio y aparta a David de derramar sangre y vengarse por su mano. La relación confirma que belleza y sabiduría pueden convivir.

El criterio no es una preferencia de estilo o una medida de atractivo impuesta al prójimo. La discreción pertenece a la orientación moral que considera compromisos, consecuencias y verdad. La apariencia no puede hacer ese trabajo por sí sola.

1 Pedro 3:3–7 valora la persona interior del corazón y la dignidad compartida como coherederas de la gracia. La relación cristiana sitúa el bien de la persona bajo el cuidado del Señor. Jesucristo forma carácter y no reduce el valor humano a resultar atractivo.

Texto original y sentido de discreción

נֶזֶם זָהָב —*nezem zahav*, «anillo de oro»— introduce el objeto valioso. בְּאַף חֲזִיר —*be’af khazir*, «en el hocico de un cerdo»— produce la incongruencia.

וְסָרַת טָעַם —*wesarat ta‘am*, «que carece de discreción»— califica la dirección del juicio. En este contexto, *ta‘am* se refiere al discernimiento, no simplemente al gusto por una forma de vestir.

---

23 El deseo de los justos es solo el bien;
la expectativa de los malvados es la ira.

El deseo necesita una orientación tan justa como la conducta

Los justos esperan el bien; la expectativa perversa desemboca en ira. El futuro debe ser considerado desde el carácter de lo buscado y desde el juicio de Dios.

Explicación del versículo

El deseo de los justos es calificado como «solo el bien». La sabiduría no se limita a preguntar si una acción produce ventaja. Forma también aquello que la persona aprende a querer y a esperar.

La afirmación presenta el carácter de la justicia. No concede a cualquier deseo de un creyente una aprobación automática ni hace incuestionable a quien se considera justo. El corazón sigue necesitando conocimiento del Señor y corrección.

La expectativa del malvado tiene como horizonte ira. El término recuerda el día de juicio del versículo 4. La esperanza perversa puede parecer segura y, sin embargo, encontrarse con una valoración de Dios que no puede modificar.

Santiago 4:1–3 relaciona conflictos y peticiones mal dirigidas con placeres que gobiernan la vida. La relación muestra por qué orar o desear intensamente no vuelve buena una meta. El deseo debe recibir verdad y humildad.

1 Juan 5:14–15 sitúa la confianza cristiana en pedir conforme a la voluntad de Dios. La relación conserva libertad de acudir al Padre y dependencia de su sabiduría. La fe en Jesucristo no lo convierte en ejecutor obligado de toda preferencia.

La gracia forma el corazón bajo la guía del Espíritu Santo para buscar paz, verdad y cuidado del prójimo. La obediencia expresa esa vida recibida. La esperanza no se compra mediante un deseo suficientemente correcto, sino que aprende a responder al Señor que da vida.

Texto original y futuro esperado

תַּאֲוַת צַדִּיקִים אַךְ־טוֹב —*ta’awat tsaddiqim ’akh tov*, «el deseo de los justos es solo el bien»— da el criterio moral. תִּקְוַת רְשָׁעִים עֶבְרָה —*tiqwat resha‘im ‘evrah*, «la expectativa de los malvados es la ira»— presenta el desenlace contrario.

Generosidad y confianza en Dios

---

24 Hay quien reparte y recibe aún más, y hay quien retiene más de lo justo y acaba en la escasez.

La generosidad puede producir un bien que la retención injusta termina perdiendo

El proverbio invierte una expectativa simple sobre poseer. Repartir no equivale necesariamente a empobrecerse, y guardar más de lo justo no asegura abundancia.

Explicación del versículo

El primer tipo reparte y recibe aún más. La sabiduría reconoce que abrir la mano puede formar relaciones de cuidado y recibir provisión. La vida no funciona únicamente como una cantidad que disminuye cada vez que se comparte.

La segunda frase califica la retención: es más de lo justo. El problema no consiste en conservar cualquier recurso. El propio libro elogió preparar alimento a tiempo; aquí se censura negar lo que corresponde dar o usar la posesión contra el bien del prójimo.

La escasez final contradice la seguridad buscada por esa retención. Una ganancia guardada con injusticia puede destruir confianza y dejar a la persona sin el bien más amplio que pretendía asegurar.

Proverbios 6:8 ofrece el contraste de una previsión responsable. La relación impide convertir la generosidad en desprecio de toda preparación. El criterio de justicia permite distinguir cuidado prudente y cierre egoísta.

2 Corintios 9:6–11 une siembra generosa, provisión de Dios y abundancia para buenas obras. El fruto anunciado está dirigido a seguir compartiendo y a producir gratitud al Señor. La relación no transforma una ofrenda en una inversión que obligue a Dios a multiplicar una fortuna personal.

2 Corintios 8:12–15 pide una respuesta conforme a lo que uno tiene y procura alivio compartido, no que unos descansen mientras otros quedan oprimidos. La gracia de Jesucristo forma generosidad verdadera y responsable. La salvación no se compra mediante la cantidad entregada.

Texto original y límite moral de retener

מְפַזֵּר —*mefazzer*, «quien reparte»— presenta la mano abierta. חוֹשֵׂךְ מִיֹּשֶׁר —*khosekh miyyosher*, «quien retiene más de lo justo»— añade el criterio de rectitud. El contraste no condena toda reserva, sino una retención que se aparta del bien debido.

---

25 La persona generosa prosperará, y quien da de beber también recibirá agua.

Quien procura alivio para otros puede recibir también cuidado

La prosperidad del generoso se expresa mediante abundancia y agua. La sabiduría presenta una vida abierta a bendecir y a recibir, en lugar de encerrarse en autosuficiencia.

Explicación del versículo

La persona generosa es descrita como alguien que comunica bendición. El bien no queda limitado a un gesto verbal; incluye la disposición de poner recursos y cuidado al servicio de otro.

Prosperar presenta una imagen de recibir sustento y vigor. El paralelo con dar de beber muestra una necesidad concreta que es atendida. La vida humana requiere tanto poder ayudar como reconocer que también necesita recibir.

El retorno no se fija como pago de la misma persona ni como una cantidad superior exigible después de cada don. La sentencia celebra el fruto de una dirección generosa bajo el cuidado de Dios, sin convertir el prójimo en medio para asegurar ventaja.

2 Corintios 8:1–5 presenta a creyentes cuya generosidad abundó en medio de profunda pobreza y aflicción. La relación impide utilizar la promesa para acusar al generoso que todavía atraviesa escasez. La gracia puede dar un fruto valioso sin que primero cambie toda circunstancia material.

2 Corintios 8:12–15 describe ayuda compartida según la necesidad de cada momento. La relación hace concreta la reciprocidad: quien hoy puede dar también puede necesitar que otro lo sostenga. La comunidad no se edifica mediante orgullo de nunca recibir.

Mateo 10:40–42 recoge a Jesús reconociendo incluso un vaso de agua ofrecido a uno de sus discípulos. El Señor no ignora un bien humilde. La confianza cristiana recibe su gracia y procura aliviar a otros, sin comprar con ello el amor del Padre.

Texto original y persona que bendice

נֶפֶשׁ־בְּרָכָה —*nefesh berakhah*, «persona generosa», literalmente «persona de bendición»— caracteriza al que da. תְּדֻשָּׁן —*tedushshan*, «prosperará», «será bien sustentada»— utiliza lenguaje de abundancia. La imagen de dar y recibir agua precisa su dirección de cuidado.

Aplicación editorial

Tú puedes ofrecer una ayuda concreta sin exigir que el otro garantice tu beneficio. También puedes recibir con gratitud cuando necesitas apoyo. La gracia de Jesucristo te permite servir y ser servido dentro de una vida de amor y verdad.

---

26 El pueblo maldice a quien acapara el grano, pero bendice la cabeza de quien lo vende.

El uso del alimento almacenado debe considerar la vida de la comunidad

El pueblo rechaza a quien acapara el grano y bendice a quien lo pone a disposición mediante la venta. La posesión de un recurso necesario trae responsabilidad hacia otros.

Explicación del versículo

El grano es un bien de sustento. Retenerlo puede afectar de manera directa la vida del pueblo. El proverbio contempla una posesión cuyo uso no queda encerrado en la conveniencia individual.

La reacción del pueblo hace visible ese efecto. La maldición expresa rechazo frente a una retención que agrava la necesidad; la bendición reconoce al que permite obtener alimento. El contraste debe ser leído con la justicia del capítulo, no como aprobación automática de cualquier opinión popular.

El segundo tipo vende. La sentencia no exige que toda provisión se entregue gratuitamente para poder ser buena. Reconoce un intercambio que sirve a la vida cuando el recurso llega a quienes lo necesitan.

Génesis 41:53–57 narra a José abriendo los depósitos y vendiendo grano durante el hambre. La relación permite distinguir almacenar para proveer de retener para impedir el acceso al sustento. La preparación puede cumplir su propósito al abrirse en el momento necesario.

Levítico 19:35–37 exige balanzas y medidas justas. La relación mantiene la verdad del intercambio: poner un recurso en venta no vuelve aceptable cualquier forma de aprovecharse de la necesidad.

1 Juan 3:16–18 llama a no cerrar el corazón ante quien necesita y a amar con hechos y verdad. La respuesta cristiana recibe los bienes bajo el señorío de Jesucristo y considera su uso como servicio. La ganancia debe permanecer sujeta al bien del prójimo y no convertirse en autoridad superior a su vida.

Texto original y recurso que se ofrece

מֹנֵעַ בָּר —*monea‘ bar*, «quien acapara el grano»— presenta la retención censurada. מַשְׁבִּיר —*mashbir*, «quien vende grano»— identifica a quien lo pone a disposición. La bendición sobre su cabeza reconoce el bien que esa acción permite al pueblo.

27 Quien procura el bien busca el favor, pero a quien busca el mal le llegará el mal.

La búsqueda del bien forma una relación distinta de la que persigue daño

El favor y el mal no se presentan como resultados desconectados del camino. Lo que se procura con empeño importa para el futuro de la propia vida y del prójimo.

Explicación del versículo

Procurar el bien expresa una búsqueda activa. La sabiduría no se reduce a evitar errores por temor. Puede orientar capacidades y decisiones hacia un bien que beneficie a otros.

Buscar favor no significa aquí practicar una apariencia calculada para conseguir aprobación. El primer miembro ya ha calificado el propósito como bueno. El favor corresponde a una relación formada por esa conducta.

Quien busca el mal encuentra el mal. La frase descubre la inversión de una intención dañina: el autor no puede garantizar que el perjuicio quede siempre sobre otros. Su propio camino participa del resultado.

Buscar el mal no se identifica con investigar una injusticia para corregirla. El contexto censura perseguir daño, como lo han mostrado traición, calumnia y crueldad. La verdad que procura restaurar pertenece a otra dirección.

Proverbios 3:3–4 une amor leal y fidelidad con favor ante Dios y ante las personas. La relación muestra por qué el bien debe ser verdadero y perseverante. La estima no se fabrica de manera independiente del carácter.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo dando forma a la grandeza mediante su servicio y entrega. La respuesta cristiana recibe de su gracia un propósito distinto de la rivalidad. Procurar el bien puede expresar esa vida nueva sin convertir cada servicio en negociación por reconocimiento.

Texto original y búsqueda intencional

שׁחֵר טוֹב —*shokher tov*, «quien procura el bien»— presenta diligencia. דֹרֵשׁ רָעָה —*doresh ra‘ah*, «quien busca el mal»— identifica la dirección opuesta. El verbo de llegar hace volver el mal hacia quien lo perseguía.

28 Quien confía en sus riquezas caerá, pero los justos florecerán como la hoja verde.

La confianza puesta en la riqueza pierde el fundamento que la justicia recibe de Dios

La caída del rico confiado contrasta con una hoja que reverdece. El problema es hacer de la posesión el sostén definitivo de la vida.

Explicación del versículo

El sujeto no es simplemente quien tiene bienes, sino quien confía en ellos. La distinción conserva el valor legítimo de la provisión y descubre el peligro de convertirla en seguridad absoluta.

La riqueza puede proteger de ciertas necesidades, como reconoció 10:15. Sin embargo, no gobierna toda contingencia ni puede comprar una respuesta favorable ante Dios. La confianza que le exige esa capacidad terminará expuesta.

Los justos florecen como hoja verde. La imagen expresa vida y renovación recibidas. El proverbio no afirma que una persona carezca de valor si atraviesa pérdida, sino que la rectitud tiene un fundamento distinto de la acumulación.

Jeremías 17:5–10 compara la confianza en Jehová con un árbol junto al agua y la contrapone a apartar de él el corazón. La relación da contenido a la vitalidad: el bien depende de la fuente en la que se arraiga.

Salmos 1:1–3 presenta al que se deleita en la enseñanza del Señor como árbol que recibe agua y da fruto. La conexión integra vida, palabra y perseverancia. El dinero no puede sustituir esa orientación.

1 Timoteo 6:17–19 pide a los ricos poner esperanza en Dios y ser generosos. La respuesta cristiana permite disfrutar con gratitud y servir bajo el señorío de Jesucristo. La gracia enseña a poseer sin entregar a las posesiones la autoridad de un salvador.

Texto original y objeto de confianza

בּוֹטֵחַ בְּעָשְׁרוֹ —*boteakh be‘oshro*, «quien confía en sus riquezas»— define el caso. כֶּעָלֶה —*ke‘aleh*, «como la hoja»— introduce la imagen de vida de los justos. Caer y florecer dependen de dos fundamentos diferentes.

---

29 Quien perturba su casa heredará viento, y el necio será siervo del sabio de corazón.

Dañar la propia casa puede vaciar el futuro que se quería asegurar

La herencia de viento expresa una pérdida sin provecho. La conducta necia puede destruir recursos y relaciones hasta dejar a su autor dependiente de otros.

Explicación del versículo

Perturbar la casa reúne el ámbito doméstico y los bienes que lo sostienen. La conducta no termina en el propio deseo: alcanza a quienes comparten el hogar y a la confianza necesaria para vivir juntos.

Heredar viento es una imagen de vacío. Lo que debía recibirse como un bien para continuar la vida se vuelve algo que no puede sostener. La frase no describe una herencia material de aire ni una regla jurídica, sino el fruto de haber dañado la casa.

Eclesiastés 1:14 utiliza perseguir el viento para expresar la insuficiencia de una pretensión humana. La relación ayuda a reconocer la fuerza de una posesión que se buscaba y no puede convertirse en sustento.

El necio como siervo del sabio de corazón presenta pérdida de independencia dentro de la advertencia. No afirma que toda persona que sirve sea necia ni que todo dueño o superior sea sabio. El caso describe las consecuencias de una conducta que ha arruinado lo propio.

Eclesiastés 9:13–16 presenta a un hombre pobre que libra una ciudad con sabiduría y después es olvidado. La relación impide identificar rango económico con discernimiento. La sabiduría puede existir en quien no posee poder visible.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo tomando condición de siervo en una entrega que no disminuye su dignidad divina. La respuesta cristiana valora el servicio por su verdad y amor, y recibe la advertencia contra la necedad sin convertir la dependencia de otro en desprecio de la persona.

Texto original y pérdida del hogar

עוֹכֵר בֵּיתוֹ —*‘okher beto*, «quien perturba su casa»— identifica al responsable del daño. יִנְחַל־רוּחַ —*yinkhal ruakh*, «heredará viento»— expresa el vacío del resultado. La sabiduría del corazón del segundo miembro contrasta con esa conducta, no con una clase social.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una ventaja propia está dañando la confianza y el cuidado de tu hogar. Lleva esa conducta ante Jesucristo y busca corregir lo que depende de ti. La gracia puede formar responsabilidad sin exigir que sostengas una apariencia de control o suficiencia.

---

30 El fruto del justo es árbol de vida, y quien gana almas es sabio.

La vida justa da un fruto que puede sostener y atraer a otras personas

El árbol de vida resume el bien compartido de la justicia. Ganar almas se sitúa en ese horizonte de sabiduría que procura preservar y orientar vidas.

Explicación del versículo

El fruto del justo es el resultado de su conducta. No queda encerrado en una satisfacción privada. El capítulo ha descrito palabras, generosidad y decisiones que afectan a vecinos, familia y ciudad.

El árbol de vida presenta una fuente de sustento y vigor para otros. La imagen valora el efecto de una vida recta. No afirma que el justo se convierta por sí mismo en origen independiente de vida eterna.

Proverbios 3:18 había utilizado la misma figura para la sabiduría que se retiene. La relación muestra que el bien recibido puede dar fruto en la conducta. La justicia no se limita a evitar un castigo: puede procurar vida.

«Quien gana almas» debe escucharse dentro de ese carácter. La sabiduría puede atraer, recuperar y orientar personas hacia el bien. No se está elogiando una captura que utiliza engaño o presión para aumentar el poder del que habla.

Santiago 5:19–20 relaciona hacer volver a quien se extravía de la verdad con salvar su vida de la muerte. La relación cristiana da una expresión concreta a ese cuidado. Procurar restauración es distinto de usar a otro como un número o una prueba de habilidad personal.

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos ayudando a quienes habían creído por la gracia y demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo. El testimonio sabio sirve al conocimiento del Salvador. No sustituye la obra que solo Dios puede hacer.

1 Juan 5:11–12 sitúa la vida eterna en el Hijo. Compartir el evangelio y cuidar a quienes escuchan puede ser fruto de justicia; la salvación sigue siendo don de Dios en Jesucristo. El árbol de vida no autoriza manipulación ni convierte al testigo humano en otro salvador.

Texto original y personas ganadas

עֵץ חַיִּים —*ʻets khayyim*, «árbol de vida»— expresa el fruto vivificador. לוֹקֵחַ —*loqeakh*, «quien toma», «quien gana»— utiliza un verbo amplio cuyo sentido se define aquí por sabiduría y vida.

נפשות —*nefashot*, «almas», «vidas», «personas»— no limita el bien a una parte invisible separada de la conducta. La lectura NTBT «gana almas» debe conservar el cuidado de las personas enteras y la verdad a la que son llamadas.

---

31 Si el justo recibe su merecido en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!

Nadie queda fuera de la valoración justa de Dios

La conclusión lleva la responsabilidad hasta el justo y la extiende con mayor fuerza al malvado. La vida en la tierra importa delante del Señor que juzga y cuida.

Explicación del versículo

La primera afirmación presenta al justo recibiendo su merecido en la tierra. La fidelidad no coloca a una persona fuera del gobierno moral de Dios. Sus obras y su formación siguen importando ante él.

Retribuir puede referirse al trato correspondiente a una conducta y no debe reducirse en todo contexto a una ganancia material. La sentencia no da una cantidad ni permite evaluar cada acontecimiento como un pago visible por una falta concreta.

«¡Cuánto más!» intensifica la advertencia. Si la vida del justo tampoco es indiferente ante Dios, el malvado y el pecador no pueden fundar su seguridad en una expectativa de impunidad.

El énfasis «en la tierra» mantiene la importancia de la vida presente. El proverbio no trata justicia, palabra y generosidad como asuntos irrelevantes mientras se espera otro mundo. El Señor valora lo que ocurre aquí.

La afirmación debe recibirse con la humildad que el libro ha pedido. No proporciona un método para acusar a cualquier persona que sufre ni convierte toda prosperidad en prueba de inocencia. Dirige al oyente a examinar su propia respuesta ante Dios.

Relación con 1 Pedro

1 Pedro 4:12–19 desarrolla una advertencia estrechamente relacionada: el juicio comienza por la casa de Dios y después pregunta por el fin de quienes desobedecen el evangelio. Su formulación habla del justo que se salva con dificultad y del impío y pecador.

En ese pasaje, la dificultad se sitúa entre pruebas, sufrimiento por el nombre de Cristo y perseverancia en hacer el bien. No afirma que Jesucristo sea un Salvador insuficiente ni que la gracia deba comprarse mediante dolor. El mismo contexto invita a encomendar la vida al Creador fiel.

Hebreos 12:5–11 coloca la formación dolorosa bajo el amor del Padre y su propósito de justicia. La lectura cristiana mantiene esa esperanza: el Señor no ignora el pecado, y tampoco abandona a los suyos cuando atraviesan corrección o prueba.

Texto original y fuerza de la comparación

יְשֻׁלָּם —*yeshullam*, «recibe su merecido», «es retribuido»— expresa el trato correspondiente. אַף כִּי —*’af ki*, «¡cuánto más!»— lleva la afirmación hacia una advertencia mayor.

En 1 Pedro 4:18, μόλις σῴζεται —*molis sozetai*, «se salva con dificultad»— pertenece a la formulación allí utilizada. El texto hebreo de Proverbios habla de retribución en la tierra; cada pasaje debe conservar sus palabras mientras la relación ilumina la responsabilidad y la perseverancia.

Capítulo 12

La formación y el fruto del carácter

---

[1] Quien ama la disciplina ama el conocimiento, pero quien odia la corrección es un ignorante.

La disposición que permite aprender

La sabiduría comienza por aceptar que necesitamos formación. Rechazar toda corrección cierra precisamente el camino hacia el conocimiento.

Explicación del versículo

El proverbio relaciona dos amores: amar la disciplina y amar el conocimiento. No basta desear información acertada si se rechaza el proceso por el cual una conducta equivocada queda al descubierto y puede cambiar. La enseñanza toca tanto lo que se sabe como la respuesta de quien aprende.

La segunda frase desenmascara una contradicción. Quien odia la corrección puede considerarse muy competente, pero su negativa a escuchar lo mantiene en la ignorancia. El contraste no mide la inteligencia ni la educación formal; describe una resistencia moral a reconocer el error.

La disciplina tampoco se identifica con cualquier castigo impuesto por alguien que tiene poder. Su relación con el conocimiento exige que instruya en la verdad y conduzca al bien. La frase no concede autoridad ilimitada al que reprende ni convierte la humillación en un método sabio.

En Proverbios 9:8–9, el sabio ama a quien lo reprende y aumenta su saber. Proverbios 15:31–33 añade que escuchar la reprensión prepara para habitar entre los sabios. Así, el aprendizaje se reconoce en una apertura perseverante, no en aparentar que ya se domina todo.

Hebreos 12:5–11 sitúa la formación del creyente bajo el amor del Padre. La corrección no compra su aceptación ni sustituye la gracia de Jesucristo: es parte del cuidado con que Dios forma a sus hijos para una vida justa.

Texto original y sentido de la ignorancia

מוּסָר —*musar*, «disciplina», «instrucción»— presenta la formación que orienta la conducta. תּוֹכַחַת —*tokhakhat*, «corrección», «reprensión»— señala aquí la palabra que confronta el error.

בָּעַר —*ba‘ar*, «ignorante», «falto de entendimiento»— caracteriza al que aborrece esa corrección. Su dureza no autoriza a despreciar a personas con menos estudios; alcanza a cualquiera que se niega a aprender.

---

2 El bueno obtiene el favor del SEÑOR, pero él condena al hombre de malas intenciones.

Las intenciones ante el juicio del Señor

Jehová distingue la bondad de los planes perversos. La habilidad para conseguir un resultado no convierte en justa la intención que lo persigue.

Explicación del versículo

La primera frase afirma que el bueno obtiene el favor de Jehová. El bien no es una apariencia social sin valor delante de Dios: él se complace en una vida que responde con integridad. Esa valoración tiene más peso que la aprobación conseguida mediante engaños.

La segunda frase conserva al mismo Señor como quien condena al hombre de malas intenciones. El juicio no depende solo de que el proyecto haya tenido éxito o de que el daño haya llegado a conocerse. La deliberación maliciosa también pertenece a la conducta que Dios juzga.

El contraste impide confundir prudencia con manipulación. Planificar puede ser una expresión de sabiduría; lo perverso consiste en organizar el pensamiento al servicio del mal. Una estrategia hábil necesita ser examinada por su propósito y por el trato que da al prójimo.

Proverbios 2:11 presenta la discreción como una protección. Aquí, en cambio, los planes caracterizan al malintencionado. La diferencia contextual muestra por qué pensar cuidadosamente no es sospechoso por sí mismo: importa hacia dónde se dirige esa capacidad.

El favor de Dios no se convierte en un salario que haga innecesaria la gracia. Efesios 1:3–6 sitúa la aceptación del creyente en el Hijo amado, y Efesios 2:8–10 distingue la salvación recibida de las buenas obras para las cuales Dios nos crea en Cristo.

Texto original y juicio

אִישׁ מְזִמּוֹת —*’ish mezimmot*, «hombre de malas intenciones»— recibe su sentido negativo de este contraste. La familia de palabras relacionada con los planes no significa maldad en todos los contextos.

יַרְשִׁיעַ —*yarshia‘*, «condena», «declara culpable»— expresa la respuesta judicial del Señor. El proverbio lleva las intenciones al ámbito de la responsabilidad, aunque nadie pueda todavía señalar una consecuencia visible.

---

3 Nadie se afianza por medio de la maldad, pero la raíz de los justos no será sacudida.

Una estabilidad que la maldad no puede dar

La injusticia puede levantar una apariencia de firmeza, pero no ofrece el arraigo que el proverbio reconoce en la vida justa.

Explicación del versículo

La primera frase niega que una persona se afiance por medio de la maldad. El énfasis recae en el fundamento de su seguridad: lo adquirido mediante opresión o engaño no transforma esos medios en una base duradera ante Dios.

La segunda frase cambia a la imagen de una raíz. Lo decisivo no siempre está a la vista: un árbol puede parecer modesto y, sin embargo, resistir porque permanece arraigado. La justicia se describe así como una profundidad de vida, no como una exhibición de poder.

La comparación no permite calcular qué persona perderá primero su casa o sufrirá una enfermedad. El libro conoce la importancia de la conducta y la vulnerabilidad humana. Aquí enseña el valor estable de la justicia frente a la confianza depositada en el mal.

La imagen se desarrolla dentro del mismo capítulo: Proverbios 12:12 afirma que la raíz de los justos da fruto. Arraigo y fecundidad se complementan. La firmeza buscada no es la mera supervivencia de un individuo que perjudica a todos para conservar su posición.

Jeremías 17:5–10 compara a quien confía en Jehová con un árbol que recibe agua aun en tiempo de sequía. La relación aclara que la fortaleza del justo depende del Señor; no nace de una autosuficiencia moral que prescinda de él.

Texto original y relación con Cristo

שֹׁרֶשׁ —*shoresh*, «raíz»— presenta el fundamento vital. בַּל־יִמּוֹט —*bal yimmot*, «no será sacudida»— contrapone ese arraigo al intento de afianzarse mediante la maldad.

En Juan 15:1–5, Jesús enseña que la rama solo da fruto al permanecer en él, mientras el Padre cuida la vid. Es una relación temática, no la identificación de cada detalle del árbol del proverbio: la vida cristiana recibe de Cristo la fuerza para una justicia fecunda.

---

4 La esposa virtuosa es corona de su marido, pero la que lo avergüenza es como podredumbre en sus huesos.

El carácter de la esposa y la vida compartida

La fidelidad y la capacidad de una esposa enriquecen el matrimonio; una conducta vergonzosa puede herir profundamente esa misma relación.

Explicación del versículo

La corona expresa honor y alegría para el marido. La esposa no aparece como un adorno sin iniciativa: su propio carácter es el bien que da dignidad a la vida compartida. El reconocimiento del esposo depende aquí de una virtud que pertenece a ella.

El contraste con la podredumbre en los huesos lleva el daño al interior. La vergüenza causada por una conducta destructiva no queda en la reputación pública; alcanza el ánimo y la confianza de quien está unido a esa persona.

La comparación utiliza una imagen corporal, sin ofrecer un diagnóstico ni afirmar que toda enfermedad del marido tenga como causa a su esposa. Tampoco atribuye a las mujeres la responsabilidad exclusiva por la salud de un matrimonio. El caso enseña cuánto importa el carácter dentro de una relación estrecha.

Proverbios 31:10–31 desarrolla el retrato de la mujer virtuosa: administra, trabaja, decide, ayuda al necesitado y habla con sabiduría. Su temor de Jehová da la medida de la alabanza. Esa descripción impide reducir la virtud a la belleza, al silencio o a complacer cualquier deseo del marido.

La obligación del esposo también es explícita en 1 Pedro 3:7: debe convivir con entendimiento y dar honor a su esposa como coheredera de la gracia. Efesios 5:25–29 fundamenta su amor sacrificado en la entrega de Cristo. El proverbio, leído con estos mandatos, invita a valorar la fidelidad y nunca autoriza el desprecio ni el maltrato.

Texto original e imágenes

אֵשֶׁת־חַיִל —*’eshet khayil*, «esposa virtuosa», «mujer capaz»— reúne aquí fortaleza de carácter y capacidad para hacer el bien. La misma expresión encabeza el retrato de Proverbios 31:10.

כְּרָקָב —*kheraqav*, «como podredumbre»— introduce una comparación. Su fuerza es mostrar un deterioro profundo, en contraste con el honor representado por la corona.

---

5 Los pensamientos de los justos son rectos;
los planes de los malvados son engaño.

La justicia también orienta los pensamientos

La integridad y el engaño empiezan a diferenciarse en la manera de pensar y planear, antes de hacerse visibles en una acción.

Explicación del versículo

Los pensamientos de los justos son rectos porque toman en serio lo que corresponde a cada persona. El proverbio incluye la vida interior dentro de la justicia: no basta conservar una apariencia correcta mientras se prepara en secreto el perjuicio de otro.

La segunda frase atribuye engaño a los planes de los malvados. No reprocha que sean organizados, sino la dirección de su deliberación. El razonamiento puede convertirse en un instrumento para ocultar, manipular o aprovecharse de quien confía.

El paralelismo va de pensamientos a planes. Así muestra que el carácter influye tanto en la valoración inicial de una situación como en los medios elegidos para actuar. Una finalidad conveniente no limpia el engaño usado para alcanzarla.

Marcos 7:14–23 explica que del interior proceden acciones que contaminan. Jesús no permite descargar toda responsabilidad en lo externo. A la vez, Romanos 12:1–2 presenta la transformación de la mente como parte de una vida ofrecida a Dios, capaz de discernir su voluntad.

La sentencia describe las orientaciones opuestas del justo y del malvado; no declara que una persona justa nunca necesite revisar un pensamiento. El versículo anterior sobre la corrección y el que sigue sobre las palabras sitúan la vida interior en un aprendizaje que debe producir fruto visible.

Texto original y relación de las frases

מִשְׁפָּט —*mishpat*, «justicia», «lo recto»— caracteriza aquí los pensamientos del justo. Es una valoración moral de su orientación, no la afirmación de que toda idea suya tenga autoridad judicial.

תַּחְבֻּלוֹת —*takhbulot*, «planes», «estrategias»— se une a מִרְמָה —*mirmah*, «engaño»— para describir el consejo malvado. La destreza necesita verdad y justicia para ser sabia.

6 Las palabras de los malvados son una emboscada para derramar sangre, pero la boca de los rectos los libra.

Las palabras pueden preparar violencia o librar

La boca no es moralmente neutral: puede tender una trampa contra la vida o actuar a favor de quienes están en peligro.

Explicación del versículo

Las palabras de los malvados se comparan con una emboscada para derramar sangre. El daño puede comenzar antes de un ataque físico: una acusación falsa, una invitación engañosa o un acuerdo perverso puede dejar a alguien expuesto a la violencia.

El proverbio no trata el lenguaje como algo inocente mientras no se haya ejecutado el plan. Las palabras participan en la acción porque orientan decisiones, crean confianza o consiguen apoyos. Lo dicho puede formar parte de una agresión.

La boca de los rectos, en cambio, libra. La oposición presenta una palabra que defiende, descubre la mentira o advierte del peligro. No toda intervención consigue detener inmediatamente a un agresor, pero la justicia da al habla una dirección protectora.

Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho y matar al inocente y al justo. Esa relación muestra una situación concreta en la que hablar con verdad tiene consecuencias para la vida: la justicia depende también de que no se fabrique una culpa.

1 Samuel 25:23–35 narra cómo Abigail intervino con palabras prudentes cuando David marchaba a derramar sangre. El episodio no identifica a todos los rectos con ella, pero ilustra que una boca sabia puede frenar el mal y librar a una casa de una tragedia.

Texto original y contraste

אֶרֶב־דָּם —*’erav dam*, «emboscada para derramar sangre»— concentra la intención destructiva. La imagen enlaza el discurso engañoso con una amenaza real.

יַצִּילֵם —*yatstsilem*, «los libra»— expresa rescate. La frase pone el énfasis en la eficacia protectora de la palabra recta, sin enumerar todos los peligros ni convertir el habla humana en poder absoluto.

7 Los malvados son derribados y desaparecen, pero la casa de los justos permanecerá firme.

Dos maneras de construir una casa

La permanencia de una familia no se asegura mediante la maldad. El proverbio contrapone su derrumbe con la continuidad de una casa fundada en la justicia.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a los malvados derribados hasta desaparecer. Su fuerza es la reversión: una posición que parecía sólida puede caer y dejar de sostener a quienes se afirmaban en ella. El poder presente no tiene la última palabra.

La casa de los justos representa más que un edificio. Incluye la vida familiar y la continuidad de quienes la habitan. La justicia tiene efectos que rebasan una ventaja inmediata, porque cultiva confianza, protección y relaciones que pueden sostener a otros.

El versículo retoma la imagen de la raíz de 12:3. Allí se destacaba el arraigo; aquí se amplía la mirada a la casa. La integridad no es solamente un recurso privado para resistir, sino una manera de contribuir a una vida común firme.

Como sentencia sapiencial, no explica el destino de cada vivienda ni permite culpar de maldad a una familia desplazada por la violencia. Afirma la diferencia entre los fundamentos y la valoración final de Dios, aun cuando los desenlaces visibles tarden en aclararla.

Mateo 7:24–27 relaciona escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús con una casa que resiste la tormenta. La comparación de Jesús aclara la respuesta cristiana: la firmeza se busca recibiendo su enseñanza y viviéndola, en dependencia de él, en medio de pruebas reales.

Texto original y horizonte familiar

בֵּית צַדִּיקִים —*bet tsaddiqim*, «casa de los justos»— dirige la atención a una realidad compartida. יַעֲמֹד —*ya‘amod*, «permanecerá firme»— contrasta con el derribo de la primera frase.

Esta permanencia no equivale a una salvación heredada automáticamente. Ezequiel 18:19–23 mantiene la responsabilidad de cada hijo ante Dios. La bendición de una casa justa invita a responder al Señor, no a prescindir de él por el nombre de la familia.

---

[8] Se alaba al hombre por su buen juicio, pero el de corazón perverso será despreciado.

El buen juicio merece reconocimiento

La alabanza adecuada responde al discernimiento que una persona demuestra; un corazón torcido deshace el valor de una reputación aparente.

Explicación del versículo

El proverbio relaciona la alabanza con el buen juicio. Lo digno de reconocimiento no es simplemente hablar mucho, imponerse o causar impresión, sino comprender una situación y responder con sensatez.

La segunda frase lleva el contraste al corazón perverso. La falta es más profunda que un error ocasional de cálculo: describe una disposición torcida que altera el uso del entendimiento. Una persona puede tener capacidad y emplearla para engañar.

Ser despreciado aparece como el desenlace correspondiente a esa perversión. La sentencia enseña cómo valorar, sin afirmar que toda sociedad reparta siempre honor y desprecio correctamente. El aplauso conseguido mediante mentira no prueba sabiduría.

Proverbios 18:13 denuncia la vergüenza de responder antes de escuchar. Es una expresión concreta del buen juicio elogiado aquí: atender a lo que realmente ocurre antes de pronunciar una conclusión que afecta a otros.

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto por su pureza, paz y buenos frutos. Esa relación ayuda a reconocer la cualidad moral del discernimiento. En el seguimiento de Cristo, la inteligencia se vuelve servicio cuando busca la verdad y el bien del prójimo.

Texto original y medida de la alabanza

לְפִי־שִׂכְלוֹ —*lefi sikhlo*, «según su buen juicio»— da el criterio de reconocimiento. El proverbio no promete fama a todo sabio; enseña qué cualidad merece ser alabada.

נַעֲוֵה־לֵב —*na‘aweh lev*, «de corazón perverso»— señala la desviación interior. El entendimiento necesita rectitud para producir una conducta verdaderamente sabia.

Trabajo, cuidado y recursos para la vida

[9] Mejor es ser poco estimado y tener un siervo que darse importancia y carecer de pan.

La provisión real vale más que la apariencia

Es preferible una vida modesta con recursos para sostenerla a una imagen de grandeza que oculta la falta de lo necesario.

Explicación del versículo

La fórmula «mejor… que…» compara dos situaciones. La primera persona recibe poca estima, pero dispone de un siervo; la segunda se atribuye importancia y carece de pan. La diferencia enfrenta la realidad de los recursos con una pretensión vacía.

La mención del siervo pertenece al marco doméstico de la sentencia. Indica cierta capacidad para mantener una casa y recibir ayuda en el trabajo. No afirma que tener personas bajo autoridad sea la medida universal de la dignidad, ni clasifica como inferiores a quienes sirven.

El defecto de la segunda persona no es la pobreza por sí misma. Es darse importancia mientras falta el alimento. El proverbio descubre la distancia entre lo que se aparenta y lo que se puede sostener, y prefiere la modestia a una exhibición inútil.

Eclesiastés 9:13–16 narra el caso de un sabio pobre que libra una ciudad y después queda olvidado. Esa relación impide identificar baja estima con falta de valor. La opinión pública puede pasar por alto una contribución verdaderamente importante.

1 Timoteo 6:6–10 sitúa el contentamiento junto al alimento y el abrigo y advierte del deseo de enriquecerse. La vida recibida de Cristo libera de necesitar grandeza aparente para tener valor delante de Dios; permite atender con honestidad lo que hace falta.

Texto original y contraste social

נִקְלֶה —*niqleh*, «poco estimado»— describe la valoración social del primer personaje. מִתְכַּבֵּד —*mitkhabbed*, «se da importancia»— presenta al segundo atribuyéndose honor.

El pan concreta una necesidad básica. El proverbio no ofrece una clasificación completa de ricos y pobres: examina una comparación determinada para mostrar la insuficiencia de vivir de apariencias.

---

[10] El justo atiende las necesidades de su animal, pero la compasión de los malvados es cruel.

La justicia se muestra en el cuidado del animal

La atención al animal que depende de una persona revela su carácter. Una supuesta compasión que produce crueldad contradice su propio nombre.

Explicación del versículo

El justo atiende las necesidades de su animal. La rectitud no se limita a compromisos públicos con otras personas: alcanza también a un ser vivo puesto bajo su cuidado, cuyas necesidades no deben ignorarse por conveniencia.

La segunda frase es deliberadamente incisiva. Incluso la compasión de los malvados resulta cruel. Puede haber una apariencia de atención y, sin embargo, un modo de tratar al animal que sigue determinado por la dureza y el provecho exclusivo del dueño.

El contraste invita a mirar el trato efectivo. Decir que se aprecia a un animal no sustituye atender su hambre, su carga o su agotamiento. La bondad se reconoce en acciones que tienen en cuenta la vida dependiente, no solo en el sentimiento declarado.

Éxodo 23:4–5 manda devolver el animal extraviado del enemigo y ayudar con el burro caído bajo su carga. El cuidado no queda cancelado por la enemistad entre los dueños. Deuteronomio 25:4 protege al buey mientras trilla, de modo que no sea privado del alimento durante su labor.

Estas relaciones sitúan el proverbio en una ética de atención concreta a la creación de Dios. No convierte animales y personas en realidades idénticas ni reduce toda justicia a este asunto; muestra que una vida íntegra no reserva la misericordia solo para quienes pueden recompensarla.

Texto original y atención a la vida

יוֹדֵעַ —*yodeaʿ*, «conoce», «atiende»— expresa aquí un conocimiento que reconoce la necesidad. נֶפֶשׁ בְּהֶמְתּוֹ —*nefesh behemto*, «la vida de su animal»— dirige la atención al ser vivo que depende de él.

אַכְזָרִי —*ʾakhzari*, «cruel»— cierra el contraste. La misericordia deja de cumplir su sentido cuando el resultado del trato sigue siendo dureza.

---

11 Quien cultiva su tierra tendrá pan en abundancia, pero quien persigue cosas vanas carece de juicio.

Atender el trabajo que alimenta

El cultivo de la tierra representa una labor concreta y perseverante; perseguir cosas vacías consume la atención sin responder a las necesidades reales.

Explicación del versículo

El primer personaje trabaja su tierra. La sentencia reconoce la relación ordinaria entre cultivar y disponer de pan: la provisión requiere atender una tarea cuyo fruto no aparece por el solo deseo de obtenerlo.

La segunda persona persigue cosas vanas. El contraste no condena imaginar, aprender algo nuevo o descansar, sino dirigir la energía hacia lo que carece de sustancia mientras se descuida el trabajo necesario. La persecución puede ser intensa y, aun así, estar vacía de juicio.

El pan abundante expresa el resultado propio de una labor fecunda en el marco agrícola. No es una garantía de que todo trabajador evitará sequías, injusticias o pérdidas. La sabiduría enseña una orientación responsable sin convertirla en explicación única de toda escasez.

Proverbios 13:23 reconoce que el campo del pobre puede producir mucho y perderse por falta de justicia. Esa observación complementa esta sentencia: la diligencia importa, y también importa que nadie arrebate su fruto.

Efesios 4:25–28 presenta el trabajo honrado como una transformación del que antes robaba y lo relaciona con tener para compartir. En Cristo, la labor deja de ser solo búsqueda de ventaja y puede convertirse en servicio al necesitado.

Texto original y falta de juicio

עֹבֵד אַדְמָתוֹ —*ʿoved ʾadmato*, «quien cultiva su tierra»— describe una relación concreta con la tarea. רֵיקִים —*reqim*, «cosas vanas», «cosas vacías»— señala lo insustancial que el otro persigue.

חֲסַר־לֵב —*khasar lev*, «falto de juicio»— evalúa esa elección. La carencia señalada es de discernimiento para orientar la vida, no una limitación de capacidad que deba ridiculizarse.

---

12 El malvado codicia el botín de los malos, pero la raíz de los justos da fruto.

Codiciar el botín o producir fruto

El malvado desea apropiarse de ganancias ligadas al mal; la imagen de la raíz justa presenta una vida que produce bien desde su propio arraigo.

Explicación del versículo

El primer miembro describe la codicia del malvado. Su mirada se fija en el botín de otros malos: lo atractivo es lo que han conseguido, aunque su obtención esté vinculada a una conducta injusta.

El proverbio descubre así una forma de aprendizaje perverso. El éxito ajeno puede despertar imitación sin que se examinen sus medios ni el sufrimiento que causó. Admirar el resultado del mal prepara el deseo de participar en él.

La segunda frase no presenta al justo apoderándose de un botín mejor. Cambia la imagen a una raíz que da fruto. La diferencia no es solo cuánto recibe cada uno, sino de dónde procede lo recibido y qué tipo de vida lo produce.

Proverbios 12:3 ya ha hablado de una raíz que no será sacudida. El arraigo se muestra ahora fecundo. Salmos 1:1–3 presenta al que se deleita en la enseñanza del Señor como un árbol junto al agua: su fruto corresponde a una vida alimentada por la palabra.

Juan 15:1–5 atribuye a la permanencia en Jesucristo el fruto de sus discípulos. La relación no convierte al justo en alguien que se basta a sí mismo; orienta hacia una fecundidad recibida del Señor, opuesta a la apropiación codiciosa de lo ajeno.

Texto original y cambio de imagen

חָמַד —*khamad*, «codicia», «desea»— pone el acento en la atracción interior. מְצוֹד רָעִים —*metsod ra‘im*, «botín de los malos»— se refiere aquí al provecho que el malvado desea.

יִתֵּן —*yitten*, «da», «produce»— cierra la segunda frase. La raíz proporciona una imagen de producción vital frente al afán de obtener lo que otros han capturado.

---

13 El malo queda atrapado por la transgresión de sus labios, pero el justo sale de la angustia.

La trampa que forman los propios labios

El habla transgresora puede terminar atrapando a quien la usa. La rectitud ofrece una salida que el engaño no puede dar.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la trampa en la transgresión de los labios. Las palabras empleadas para obtener ventaja pueden volverse contra su autor cuando revelan contradicciones, destruyen confianza o dejan al descubierto la mentira.

El proverbio no presenta el lenguaje como un poder mágico que crea cualquier acontecimiento. Habla de responsabilidad y consecuencias: mentir, calumniar o prometer para engañar introduce a la persona en relaciones que pueden convertirse en su propio lazo.

El justo sale de la angustia. La frase reconoce la posibilidad de que también él entre en una situación difícil; su diferencia no consiste en haber vivido siempre fuera de todo conflicto. La rectitud pertenece al camino por el que la vida puede ser librada.

Efesios 4:25–32 llama a desechar la mentira y hablar verdad porque los miembros de la comunidad se pertenecen unos a otros. La relación muestra por qué el habla recta tiene un efecto liberador: permite tratar los problemas sin añadir una nueva red de engaños.

Juan 18:19–23 presenta a Jesús respondiendo con verdad cuando es golpeado injustamente. Su integridad no evitó todo sufrimiento inmediato. Por eso la confianza del proverbio no debe usarse para acusar a quien sigue sufriendo pese a hablar con honradez.

Texto original y rescate

פֶּשַׁע שְׂפָתַיִם —*pesha‘ sefatayim*, «transgresión de los labios»— trata el habla como una acción moral. מוֹקֵשׁ —*moqesh*, «trampa», «lazo»— representa su capacidad de atrapar.

וַיֵּצֵא מִצָּרָה —*wayyetse mitstsarah*, «sale de la angustia»— describe liberación desde una dificultad. El contraste da esperanza a la rectitud sin negar que el justo puede atravesar pruebas.

---

14 Del fruto de su boca el hombre se sacia de bien, y el trabajo de sus manos vuelve a él como recompensa.

Las palabras y las manos producen consecuencias

La palabra buena y el trabajo responsable tienen fruto. La vida no se construye solo con discursos ni solo con actividad, sino con la calidad de ambos.

Explicación del versículo

La boca aparece como una fuente de fruto del cual la persona se sacia. Una palabra verdadera, una enseñanza acertada o un consejo oportuno pueden producir un bien que alcanza también a quien habló.

El paralelismo añade el trabajo de las manos. Lo que se hace regresa como recompensa, de modo que hablar y actuar quedan dentro de una misma responsabilidad. Una boca elocuente no sustituye unas manos que cumplen lo prometido.

El bien recibido no debe reducirse a dinero. La sentencia no nombra una cantidad ni establece una tarifa para cada palabra o cada tarea. Su imagen de alimento destaca que la conducta fecunda contribuye al sustento de la vida.

El retorno tampoco autoriza a juzgar a todo trabajador mal pagado como si hubiera trabajado mal. El proverbio afirma la correspondencia moral entre conducta y fruto; no niega que la injusticia humana pueda retener una recompensa debida.

Deuteronomio 24:14–15 exige pagar oportunamente al jornalero que necesita su salario. Esa responsabilidad impide usar esta máxima para justificar el abuso. Colosenses 4:5–6 pide una palabra con gracia y sabiduría: en el servicio de Cristo, boca y manos deben procurar el bien de personas concretas.

Texto original y paralelismo

מִפְּרִי פִי־אִישׁ —*mipperi fi ’ish*, «del fruto de la boca del hombre»— presenta el habla como una actividad productiva. גְּמוּל יְדֵי־אָדָם —*gemul yede ’adam*, «recompensa de las manos del hombre»— amplía esa producción a la labor.

Las dos imágenes se explican mutuamente: el fruto verbal y el resultado del trabajo no son mundos separados. Ambas invitan a reconocer que lo dicho y lo hecho dejan una huella que vuelve a la vida del que actúa.

Prudencia para escuchar y hablar

---

15 Al necio su camino le parece recto, pero quien escucha consejos es sabio.

La sabiduría sabe recibir consejo

Estar convencido de una decisión no demuestra que sea correcta. El sabio se distingue por escuchar antes de dar su propio parecer por definitivo.

Explicación del versículo

El necio evalúa su camino desde sus propios ojos. El problema no es que tenga una opinión, sino que su aprobación de sí mismo se convierte en la medida suficiente de lo recto. Su seguridad puede impedirle advertir un peligro que otros ya ven.

La segunda frase describe una acción: escuchar consejos. La sabiduría no aparece como una superioridad que hace innecesaria toda ayuda. Se manifiesta en recibir una perspectiva que puede corregir la propia.

Escuchar tampoco significa obedecer cualquier voz ni decidir por el número de personas que apoyan una propuesta. El consejo debe ser examinado por su verdad y su justicia. La apertura sabia y el discernimiento pertenecen al mismo aprendizaje.

Éxodo 18:17–24 presenta a Moisés atendiendo la observación de Jetró sobre una carga que no podía sostener solo. Reconocer el límite permitió organizar mejor el servicio al pueblo; la autoridad no quedó debilitada por haber escuchado.

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos recibiendo una explicación más precisa del camino de Dios de parte de Priscila y Aquila. El conocimiento de Cristo crece cuando la disposición a aprender acompaña al fervor y a la capacidad para hablar.

Texto original y examen del camino

יָשָׁר בְּעֵינָיו —*yashar beʻenaw*, «recto a sus ojos»— sitúa el juicio dentro de la mirada del propio necio. La apariencia de rectitud necesita ser confrontada con algo más que su deseo.

שֹׁמֵעַ לְעֵצָה —*shomeaʻ leʻetsah*, «escucha consejo»— caracteriza al sabio por una respuesta receptiva. La sentencia convierte la humildad para aprender en una señal de entendimiento.

---

16 El necio muestra su enojo de inmediato, pero el prudente pasa por alto el insulto.

No entregar la respuesta al primer enojo

La prudencia introduce dominio propio entre la ofensa recibida y la reacción. El impulso inmediato no tiene por qué gobernar la conducta.

Explicación del versículo

El necio deja ver su enojo de inmediato. Su reacción da al insulto el poder de determinar lo que hará a continuación. La rapidez revela que no ha examinado el valor de responder ni las consecuencias de su respuesta.

El prudente pasa por alto el insulto. Puede soportar una provocación sin convertirla en una disputa mayor. Esa capacidad no exige negar que la palabra recibida fue ofensiva; permite elegir si merece respuesta y cómo debe darse.

Pasar por alto no significa que toda agresión deba quedar escondida. El proverbio examina la reacción irreflexiva frente a un agravio; no prohíbe buscar protección, declarar la verdad ni corregir una conducta dañina. La prudencia puede callar una provocación y también hablar cuando el bien lo requiere.

Santiago 1:19–25 manda ser pronto para escuchar, lento para hablar y lento para la ira, porque la ira humana no produce la justicia de Dios. La relación explica la diferencia entre sentir enojo y dejar que ese enojo dicte la respuesta.

Juan 18:19–23 muestra a Jesús preguntando por la razón del golpe recibido y pidiendo que se demuestre cualquier mal dicho. Su respuesta une verdad y dominio propio. Seguirlo no exige confundir mansedumbre con renuncia a nombrar una injusticia.

Texto original y prudencia

כֹּסֶה קָלוֹן —*khoseh qalon*, «cubre el insulto», «pasa por alto la afrenta»— describe la respuesta del prudente a la provocación. El contexto pone el acento en no exhibir inmediatamente la ira.

עָרוּם —*ʻarum*, «prudente»— señala aquí a quien discierne cómo actuar. Su silencio puede ser una decisión responsable, mientras que una calma aparente que prepara venganza no cumple ese propósito.

---

17 Quien dice la verdad declara lo que es justo, pero el testigo falso declara engaños.

El testimonio verdadero sirve a la justicia

Decir la verdad permite reconocer lo justo. El falso testimonio introduce engaño precisamente donde las personas necesitan una declaración fiable.

Explicación del versículo

La primera frase une verdad y justicia. Quien declara fielmente lo que sabe contribuye a que una situación sea comprendida y valorada con rectitud. La sinceridad de un testigo tiene consecuencias para otras personas.

La segunda frase identifica al testigo falso por el engaño que declara. No se trata únicamente de una diferencia de opinión. Su palabra presenta como verdadero algo que desvía a quienes deben escuchar y decidir.

El paralelismo incluye la responsabilidad de no atribuir a otros lo que no han hecho. También exige distinguir entre lo observado, lo oído de otra persona y lo que solo se supone. La fuerza de una afirmación no debe ser mayor que el conocimiento que la sostiene.

Deuteronomio 19:15–21 ordena examinar cuidadosamente una acusación y trata con seriedad al testigo malicioso. Esa relación sitúa el proverbio en el cuidado del prójimo ante la justicia, sin reducirlo a una recomendación de cortesía.

Efesios 4:25–29 pide desechar la mentira y hablar verdad unos con otros. En la comunidad de Cristo, la palabra fiable sirve a la pertenencia mutua: nadie debe buscar su ventaja fabricando una realidad que perjudique al hermano.

Texto original y fidelidad al declarar

אֱמוּנָה —*ʼemunah*, «verdad», «fidelidad»— caracteriza la declaración fiable. Su relación con צֶדֶק —*tsedeq*, «justicia»— muestra que la verdad no es un detalle secundario en el trato humano.

עֵד שְׁקָרִים —*ʻed sheqarim*, «testigo falso»— señala a quien usa su declaración para engañar. El contraste valora la palabra por su conformidad con lo real y por el servicio que presta a lo justo.

---

18 Hay quien habla sin pensar y hiere como una espada, pero la lengua de los sabios sana.

La palabra que hiere y la palabra que restaura

Hablar sin pensar puede causar un daño penetrante. La sabiduría busca una palabra verdadera que ayude a reparar en vez de aumentar la herida.

Explicación del versículo

La espada presenta la fuerza del habla irreflexiva. Una frase puede ser rápida para quien la pronuncia y dejar una herida duradera en quien la recibe. La ausencia de reflexión no vuelve inofensivo lo dicho.

La lengua sabia sana porque sabe atender al momento, a la verdad y a la persona. No se limita a evitar expresiones duras: puede orientar, consolar, reconciliar o corregir de una manera que procure restauración.

La comparación no establece que toda palabra agradable sea sabia. Una mentira tranquilizadora puede agravar el daño. Tampoco declara que toda corrección dolorosa sea una espada injusta. El capítulo ha elogiado la corrección recibida para aprender; aquí censura la ligereza que hiere sin ese cuidado.

Efesios 4:25–32 pide que la palabra edifique según la necesidad y que se desechen amargura, ira y malicia. La enseñanza une contenido y propósito: hablar bien requiere considerar el efecto sobre quien necesita gracia.

Sanar es aquí una imagen del bien que produce la palabra sabia. No atribuye a cualquier frase humana una capacidad garantizada de curar enfermedades. Su fuerza pastoral permanece: la lengua puede colaborar en la recuperación de confianza, esperanza y paz.

Texto original e imágenes

כְּמַדְקְרוֹת חָרֶב —*kemadqerot kharev*, «como heridas de espada»— intensifica el peligro de hablar sin reflexión. מַרְפֵּא —*marpe’*, «sanidad», «remedio»— describe el efecto contrario de la lengua sabia.

Aplicación editorial

Antes de responder a alguien herido, escucha qué necesita y examina lo que vas a afirmar. Si ya lo dañaste, reconoce con claridad tu palabra y procura reparar. La gracia de Jesucristo te llama a servir con verdad, sin usarla como permiso para herir.

---

19 El labio veraz permanece para siempre;
la lengua mentirosa, solo por un instante.

La verdad tiene una firmeza que la mentira no posee

El contraste entre permanencia e instante enseña la solidez de la verdad frente al carácter precario del engaño.

Explicación del versículo

El labio veraz permanece porque su palabra corresponde a lo real y puede sostenerse sin fabricar nuevas explicaciones. La verdad ofrece una base para la confianza y para relaciones que no dependan de ocultar lo sucedido.

La lengua mentirosa solo dura un instante. La expresión concentra su fragilidad: puede conseguir una ventaja inmediata, pero carece del fundamento que pretende aparentar. Para continuar necesita ocultamientos y queda expuesta a ser descubierta.

El proverbio no da un plazo literal para la caída de cada mentira. Algunas engañan durante mucho tiempo y causan un daño grave. La oposición temporal enseña qué palabra tiene valor duradero ante Dios y cuál no puede reclamar esa firmeza.

Lucas 12:1–3 advierte que lo encubierto será descubierto. Esa relación da seriedad a la vida presente: lo que todavía no se conoce no queda por ello fuera de la verdad ni del juicio del Señor.

Tito 1:1–3 funda la esperanza de vida eterna en la promesa de Dios, que no miente. La lectura cristiana recibe así un fundamento mayor para amar la verdad: el evangelio de Jesucristo descansa en la fidelidad del Dios que cumple su palabra.

Texto original y contraste temporal

תִּכּוֹן לָעַד —*tikkon laʻad*, «permanece para siempre»— expresa establecimiento duradero. עַד־אַרְגִּיעָה —*ʻad ʼargiaʻah*, «solo por un instante»— contrapone la brevedad del engaño.

Los labios y la lengua representan la palabra de la persona. La imagen no promete conservar físicamente su voz, sino mostrar la diferencia entre lo que puede sostenerse en verdad y lo que solo parece seguro mientras no se descubre.

---

20 Hay engaño en el corazón de quienes traman el mal, pero alegría para quienes aconsejan la paz.

El propósito del consejo deja su fruto

La alegría de quienes aconsejan la paz contrasta con el engaño que llena a quienes preparan el mal. El consejo revela hacia qué fin se orienta el corazón.

Explicación del versículo

La primera frase mira al interior de quienes traman el mal. El engaño no es aquí una palabra accidental: pertenece al corazón que prepara un perjuicio. La planificación organiza lo que después podrá presentarse como una decisión razonable o inevitable.

La segunda frase atribuye alegría a quienes aconsejan la paz. Su tarea consiste en orientar hacia una vida compartida que deje de alimentarse de hostilidad, falsedad o destrucción. La paz es un bien que requiere consejo y acciones apropiadas.

La alegría no equivale a evitar toda conversación difícil. Una reconciliación fundada en el engaño conserva el problema debajo de una calma aparente. Aconsejar la paz exige atender a la verdad, a la justicia y a la seguridad de las personas.

Santiago 3:13–18 vincula la sabiduría de lo alto con un fruto de justicia sembrado en paz. La relación confirma que paz y justicia se corresponden: no se logra un bien duradero persuadiendo al perjudicado de que llame bueno al mal.

Jesús llama bienaventurados a los que hacen la paz en Mateo 5:9. Su enseñanza da a esta labor una dignidad de hijos de Dios. La alegría nace de participar en un bien acorde con el Padre, no de manipular una situación para parecer indispensable.

Texto original y dirección del consejo

חֹרְשֵׁי רָע —*khoreshe raʻ*, «quienes traman el mal»— describe una actividad deliberada. יֹעֲצֵי שָׁלוֹם —*yoʻatse shalom*, «quienes aconsejan la paz»— presenta la deliberación al servicio del bien.

שִׂמְחָה —*simkhah*, «alegría»— es el fruto contrastante. El proverbio no promete un ambiente fácil a todo mediador; muestra el valor y el gozo propios de trabajar por una paz verdadera.

---

21 Ningún daño le sobrevendrá al justo, pero los malvados se llenarán de males.

La confianza del justo bajo el gobierno de Dios

La sentencia afirma con fuerza la seguridad de la justicia frente al mal. Debe leerse dentro de la sabiduría bíblica, que también reconoce el sufrimiento de los fieles.

Explicación del versículo

Las dos frases presentan destinos opuestos. Al justo no le sobrevendrá daño, mientras los malvados se llenarán de males. El proverbio no trata la justicia y la maldad como caminos equivalentes cuyos resultados sean moralmente indiferentes.

La afirmación ofrece confianza en el gobierno de Dios. La justicia no queda abandonada a un mal capaz de decidir por sí solo su destino definitivo; la maldad tampoco puede producir una seguridad limpia de consecuencias. La fuerza de esa oposición debe conservarse.

Sin embargo, la sentencia no describe cada acontecimiento de la vida del justo como si nunca pudiera ser herido. El propio capítulo habla de salir de la angustia en 12:13. Salir supone que la dificultad puede haber alcanzado a quien vive rectamente.

Job 1:1 presenta a Job como íntegro y recto, y Job 2:3–10 relata un sufrimiento severo mientras Dios reconoce su integridad. Estos pasajes impiden usar el proverbio para concluir que una persona enferma, perseguida o afligida es necesariamente malvada.

2 Timoteo 3:10–12 afirma que quienes quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Esa enseñanza no cancela la protección del Señor: sitúa su fidelidad en medio de pruebas reales, sin prometer inmunidad física a cada creyente.

Texto original y alcance de la sentencia

אָוֶן —*’awen*, «daño», «mal» en este contexto— pertenece a una afirmación sobre el destino del justo frente al de los malvados. No debe sustituirse por una glosa que haga desaparecer toda la dificultad del versículo.

Juan 16:32–33 recoge las palabras de Jesús sobre la aflicción en el mundo y la confianza en su victoria. La esperanza del justo descansa en ese Señor vencedor. El sufrimiento presente no demuestra que el mal haya derrotado a Dios ni que el fiel haya quedado fuera de su cuidado.

---

22 El SEÑOR detesta los labios mentirosos, pero se complace en quienes actúan con fidelidad.

La fidelidad que agrada a Jehová

El Señor rechaza la mentira y se complace en una conducta fiel. La veracidad pertenece a la relación con Dios y se confirma en la manera de actuar.

Explicación del versículo

Los labios mentirosos son detestables para Jehová. La sentencia lleva la mentira más allá de una falta de conveniencia social: falsear la realidad contradice el carácter del Dios ante quien vive la persona.

La segunda frase habla de quienes actúan con fidelidad. El cambio de los labios a las obras amplía el criterio. No basta pronunciar frases verdaderas mientras se incumplen compromisos o se organiza la conducta para engañar.

La fidelidad hace posible confiar en alguien. Quien la practica procura que palabra, intención y acción no sean instrumentos enfrentados entre sí. La coherencia no consiste en aparentar perfección, sino también en reconocer y corregir una falta cuando ha ocurrido.

Tito 1:1–3 declara que Dios no miente y relaciona esa verdad con su promesa de vida eterna. La esperanza cristiana no descansa en un engaño útil. El Señor fiel llama a su pueblo a una vida que corresponda a la verdad de su evangelio.

Proverbios 3:3–4 une la misericordia y la verdad con el favor delante de Dios y de las personas. La relación aclara que la fidelidad no es una dureza sin amor. En Cristo, hablar y actuar de manera fiable sirve al prójimo y honra al Padre.

Texto original y paso de palabra a acción

תּוֹעֲבַת יְהוָה —*to‘avat YHWH*, «lo que Jehová detesta»— expresa su rechazo moral. La intensidad de la frase no convierte toda equivocación involuntaria en una mentira deliberada.

עֹשֵׂי אֱמוּנָה —*‘ose ’emunah*, «quienes actúan con fidelidad»— une hacer y fiabilidad. El Señor se complace en una verdad que toma cuerpo en el trato cotidiano.

---

23 El hombre prudente reserva su conocimiento, pero el corazón de los necios proclama su necedad.

Saber también cuándo reservar una palabra

El prudente no necesita exhibir todo lo que sabe. La necedad, en cambio, puede revelarse por la urgencia de proclamar lo que nace de un corazón sin discernimiento.

Explicación del versículo

Reservar el conocimiento no significa despreciar la enseñanza ni retener por egoísmo una ayuda necesaria. La primera frase elogia el dominio sobre el momento y el modo de hablar. Saber algo no obliga a decirlo de inmediato ante cualquier persona.

El corazón de los necios proclama su necedad. Lo interior se hace público sin una valoración suficiente de su verdad, utilidad o efecto. La exposición de uno mismo puede parecer demostración de saber y terminar mostrando su falta.

El contraste permite distinguir discreción de engaño. Hay conocimientos confiados en privado y asuntos que requieren tiempo para ser comprendidos. Guardarlos responsablemente puede proteger a otros; ocultar una verdad para perjudicarlos pertenece al engaño condenado en los versículos anteriores.

Proverbios 17:27–28 relaciona moderar las palabras con el conocimiento y muestra que hasta un necio puede parecer sabio mientras calla. La relación no convierte el silencio en prueba infalible de sabiduría; destaca que hablar sin freno tampoco demuestra entendimiento.

2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor capacidad para enseñar y mansedumbre al corregir. La discreción cristiana no abandona a quien necesita verdad: busca una palabra oportuna, humilde y útil para que la enseñanza de Cristo sea comprendida.

Texto original y discernimiento del momento

כֹּסֶה דַּעַת —*koseh da‘at*, «reserva su conocimiento»— describe la contención del prudente. No declara malo el conocimiento; valora la capacidad de no convertirlo automáticamente en exhibición.

יִקְרָא אִוֶּלֶת —*yiqra ’iwwelet*, «proclama necedad»— caracteriza la salida pública de lo que llena al necio. El contraste pide gobernar el habla desde un corazón dispuesto a aprender.

Diligencia y ayuda al prójimo

---

24 La mano de los diligentes gobernará, pero la pereza acabará en trabajos forzados.

La diligencia prepara para asumir responsabilidades

La atención perseverante al trabajo favorece la capacidad de dirigir. La pereza puede terminar reduciendo la libertad que pretendía conservar.

Explicación del versículo

La mano de los diligentes representa una actividad sostenida y responsable. Gobernar aparece como el resultado apropiado de una disposición capaz de atender lo que se le confía. El proverbio relaciona responsabilidad y autoridad.

La segunda frase presenta una reversión: la pereza acaba en trabajos forzados. Evitar la labor necesaria puede llevar a una dependencia en la que ya no se elige libremente cómo trabajar. La comodidad buscada sin previsión puede producir una carga mayor.

La sentencia no afirma que todos los gobernantes sean diligentes ni que todas las personas sometidas a trabajo forzado hayan sido perezosas. Describe una consecuencia posible de la negligencia para advertir al oyente, sin explicar por ella toda situación social.

Éxodo 1:8–14 atribuye los trabajos forzados de Israel a la política opresora de Faraón. Esa narración impide convertir esta máxima en acusación contra los explotados. Una autoridad injusta puede someter precisamente a quienes trabajan con dureza.

Marcos 10:42–45 recoge la enseñanza de Jesús sobre la autoridad como servicio. La diligencia cristiana no busca dominar por ambición: aprende del Señor a asumir responsabilidades para el bien de otros. El reconocimiento de la labor nunca da permiso para oprimir.

Texto original y representaciones del trabajo

יַד־חָרוּצִים —*yad kharutsim*, «mano de los diligentes»— presenta la mano como imagen de la actividad de la persona. רְמִיָּה —*remiyyah*, «pereza» en este contraste— señala la disposición opuesta.

לָמַס —*lamas*, «a trabajos forzados»— da seriedad a la consecuencia. La imagen advierte de una pérdida de autonomía; no legitima la crueldad de quien la impone.

---

25 La ansiedad en el corazón del hombre lo abate, pero una buena palabra lo alegra.

Una palabra que ayuda al corazón abatido

La ansiedad pesa sobre la vida interior. Una palabra buena puede aliviar ese peso al ofrecer verdad, compañía y esperanza.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce el efecto de la ansiedad en el corazón. El hombre queda abatido por una carga interior que puede ser invisible para quienes lo rodean. El proverbio toma en serio ese peso; no lo reduce a una falta de voluntad.

La segunda frase sitúa una buena palabra junto a esa aflicción. La ayuda no necesita adoptar la forma de un discurso largo: puede llegar mediante una respuesta atenta que devuelve ánimo y permite mirar la situación acompañado.

Buena no significa superficialmente optimista. Negar un dolor, prometer lo que no se sabe o reprochar a la persona por sentirse agobiada puede aumentar su soledad. La palabra que alegra atiende de verdad al corazón al que se dirige.

Isaías 50:4 relaciona sostener al cansado con una lengua de discípulo y un oído dispuesto a escuchar. La relación muestra que el consuelo no nace solo de saber hablar: necesita aprender a oír y recibir la enseñanza del Señor.

1 Tesalonicenses 5:14–15 pide animar a los desalentados, sostener a los débiles y tener paciencia con todos. La comunidad de Cristo participa así en el cuidado del Padre. La sentencia no promete que una frase resuelva toda aflicción, pero sí reconoce el valor real de una palabra oportuna.

Texto original

דְּאָגָה —*de’agah*, «ansiedad», «preocupación»— nombra la carga interior. דָּבָר טוֹב —*davar tov*, «una buena palabra»— presenta el medio sencillo que puede traer alegría.

Aplicación editorial

Cuando alguien comparta su carga contigo, escucha antes de buscar una respuesta rápida. Puedes ofrecer una palabra verdadera, recordar con tacto el cuidado de Cristo y acompañar con paciencia. No necesitas fingir que comprendes todo para tratar al otro con amor.

---

26 El justo sirve de guía a su prójimo, pero el camino de los malvados los extravía.

La rectitud orienta también al prójimo

La conducta justa tiene una influencia que ayuda a otros a encontrar buen camino. La maldad también influye, pero su dirección extravía.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al justo como guía de su prójimo. La rectitud no queda encerrada en una virtud privada: lo que una persona dice y hace puede ayudar a otra a discernir por dónde caminar.

Guiar no equivale a controlar cada decisión del vecino. El justo sirve cuando ofrece una orientación coherente con la verdad y la acompaña con su propia conducta. Una pretensión de autoridad que explota la dependencia del otro contradice la justicia que debería comunicar.

La segunda frase señala el efecto del camino de los malvados: extravía. Una forma de vivir puede invitar a otros a participar en ella y normalizar decisiones dañinas. El atractivo de una compañía no garantiza que su dirección sea buena.

1 Corintios 11:1 presenta la invitación de Pablo a imitarlo en cuanto él imita a Cristo. La relación pone un límite al guía humano: su ejemplo vale por su correspondencia con el Señor, no por una autoridad independiente de él.

Efesios 5:6–14 llama a vivir como hijos de luz y a discernir lo que agrada al Señor. La orientación justa ayuda a ejercer ese discernimiento; no pide renunciar a él. El Espíritu Santo conduce conforme a la verdad de Cristo y no vuelve infalible cualquier consejo humano.

Texto original y fuerza del contraste

La primera frase hebrea es breve y concentrada. La lectura «sirve de guía a su prójimo» presenta el beneficio relacional del justo y debe entenderse junto a la acción opuesta del segundo miembro.

תַּתְעֵם —*tat‘em*, «los extravía»— atribuye al camino malvado una influencia desorientadora. La imagen de caminar muestra que el consejo y el ejemplo tienen una dirección que debe ser examinada por su fruto.

---

27 El perezoso no asa su presa, pero la diligencia es un bien precioso para el hombre.

Aprovechar responsablemente lo que se ha obtenido

La pereza puede desperdiciar incluso el resultado de un esfuerzo ya realizado. La diligencia es preciosa porque atiende el proceso hasta hacerlo provechoso.

Explicación del versículo

El perezoso tiene una presa, pero no la asa. La imagen señala una tarea interrumpida: conseguir algo no basta si después se abandona el trabajo necesario para que sirva de alimento.

La sentencia descubre una forma de negligencia distinta de no empezar nunca. Es posible realizar una parte llamativa del trabajo y dejar sin atender lo que la completa. El fruto queda inutilizado cuando falta cuidado en la continuación.

La segunda frase valora la diligencia como un bien precioso. No afirma que una persona valga solo por su rendimiento. Describe una cualidad de la conducta que permite conservar y aprovechar con responsabilidad lo recibido.

Proverbios 6:8 presenta a la hormiga preparando su alimento en el tiempo oportuno. La relación destaca que prever y atender la provisión es parte de la sabiduría; no depende de esperar siempre una presión externa.

1 Tesalonicenses 4:9–12 vincula trabajar con las propias manos y llevar una vida responsable. En la vida de quienes siguen a Cristo, atender una tarea hasta donde corresponde es una forma de cuidar de sí y de otros, sin despreciar el descanso ni a quien necesita ayuda.

Texto original y valor de la diligencia

יַחֲרֹךְ —*yakhrokh*, «asa» en esta imagen— sitúa al lector ante la preparación de la presa. El interés no es enseñar una técnica de cocina, sino mostrar lo que queda sin aprovechar.

חָרוּץ —*kharuts*, «diligente», «diligencia» en la frase— concentra la cualidad opuesta. El bien precioso no se reduce a poseer mucho: incluye la disposición para atender debidamente lo que se tiene.

---

28 En la senda de la justicia hay vida;
en su camino no hay muerte.

La justicia orienta hacia la vida

El capítulo termina presentando la justicia como un camino de vida. La muerte no es el destino propio de lo que procede del bien que Dios aprueba.

Explicación del versículo

La senda de la justicia ofrece una dirección. Después de hablar de disciplina, familia, trabajo y palabras, el proverbio reúne esas decisiones bajo la imagen de caminar. La justicia forma una manera de vivir, no un acto aislado sin relación con los demás.

La segunda frase refuerza la primera: en ese camino no hay muerte. El contraste debe conservar su fuerza. La justicia participa de lo que sostiene la vida, mientras la maldad produce ruina y no puede convertirse en un fundamento igualmente seguro.

La sentencia no dice que el justo nunca atraviese la muerte física. Otros pasajes sapienciales hablan con claridad de la mortalidad humana. Tampoco enseña que una suma de obras justas pueda adquirir por sí misma la vida eterna.

Romanos 6:16–23 distingue el fruto del servicio al pecado del que acompaña a quienes sirven a Dios y concluye que la vida eterna es don de Dios en Cristo Jesús. La relación mantiene juntas la importancia del camino y la gratuidad de la salvación.

En Juan 11:25–26, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y promete vida a quien cree en él, aunque muera. Esa declaración permite al creyente recibir la esperanza del proverbio con un fundamento pleno: la muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen al Señor.

Texto original y conclusión del capítulo

בְּאֹרַח־צְדָקָה חַיִּים —*be’orakh tsedaqah khayyim*, «en la senda de la justicia hay vida»— une orientación moral y vida. אַל־מָוֶת —*’al mawet*, «no hay muerte» en esta frase— confirma el contraste.

El cierre invita a valorar todas las decisiones anteriores por su dirección. Una palabra veraz, una mano diligente y un corazón corregible pertenecen a una vida que recibe su orientación del Señor.

Capítulo 13

El carácter del aprendiz y el uso de la palabra

---

[1] El hijo sabio acepta la disciplina de su padre, pero el burlador no escucha la reprensión.

El hijo que aprende y el burlador que se cierra

La diferencia entre el sabio y el burlador aparece en su respuesta a la formación. La relación familiar ofrece una primera ocasión para aprender a escuchar.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al hijo sabio aceptando la disciplina de su padre. Su sabiduría no consiste en haber nacido con todas las respuestas, sino en recibir una enseñanza que forma la conducta. La escucha es parte de la madurez.

El burlador, en cambio, no escucha la reprensión. Su problema no es simplemente no haber entendido una explicación; la burla puede servirle para descalificarla antes de examinarla. Así se protege de la corrección y permanece expuesto a su propio error.

La referencia al padre sitúa la sentencia dentro de una responsabilidad familiar concreta. No declara correcta toda orden paterna ni hace de la autoridad humana un sustituto de la verdad de Dios. La disciplina sabia debe conducir al bien que el libro enseña.

Efesios 6:1–4 une la obediencia de los hijos en el Señor con la obligación de los padres de no provocarlos a ira y de criarlos en su enseñanza. La relación conserva tanto la receptividad del hijo como el deber del padre de formar con cuidado.

2 Timoteo 3:14–17 recuerda la formación de Timoteo en las Escrituras y su capacidad de conducir a la salvación por la fe en Cristo Jesús. La meta de la enseñanza no es producir dependencia indefinida de un padre humano, sino orientar hacia la verdad del Señor.

Texto original y contraste de respuestas

מוּסַר אָב —*musar ’av*, «disciplina del padre»— vincula instrucción y relación familiar. La frase hebrea concentra esa asociación; la traducción explicita la aceptación propia del hijo sabio.

לֵץ —*lets*, «burlador»— caracteriza al segundo oyente por su disposición. Su negativa a escuchar la reprensión contrasta con el conocimiento que crece al recibir corrección.

---

[2] Del fruto de su boca el hombre come lo bueno, pero el apetito de los traidores es la violencia.

El alimento que busca cada conducta

La imagen del apetito permite contrastar el bien que produce una boca recta con la violencia que desean los traidores.

Explicación del versículo

La primera frase retoma el fruto de la boca. La palabra puede producir un bien del cual la persona misma participa, como quien come lo que ha cultivado. Lo dicho entra en la red de relaciones que sostiene o perjudica la vida.

El segundo miembro se centra en el apetito de los traidores. Su deseo se orienta a la violencia. El contraste enfrenta dos modos de buscar satisfacción: uno recibe bien del fruto de su palabra; el otro encuentra atractivo el daño y la deslealtad.

La sentencia no enseña que pronunciar ciertas frases asegure alimento material. La boca es una imagen de la conducta verbal y de sus frutos. La provisión real no depende de fórmulas, sino que debe tratarse con la justicia que exige el conjunto del libro.

Proverbios 12:14 une el fruto de la boca con el trabajo de las manos. La relación impide separar la palabra del resto de la vida. Hablar bien mientras se actúa con violencia contradice la misma fecundidad que el proverbio presenta.

Efesios 4:25–32 llama a desechar la malicia y a usar palabras que edifiquen. En quienes han recibido la gracia de Cristo, el deseo necesita también transformación: el prójimo deja de ser una ocasión de ventaja y se convierte en alguien a quien servir.

Texto original y apetito

מִפְּרִי פִי־אִישׁ —*mipperi fi ’ish*, «del fruto de la boca del hombre»— enlaza la palabra con una cosecha. נֶפֶשׁ בֹּגְדִים —*nefesh bogedim*, «apetito de los traidores»— traslada la atención a lo que estos desean.

חָמָס —*khamas*, «violencia»— nombra el objeto de ese apetito. La satisfacción buscada queda juzgada por su contenido, aunque quien la desea la encuentre placentera.

---

3 Quien guarda su boca protege su vida;
quien abre demasiado sus labios se arruina.

Cuidar la boca es cuidar la vida

La palabra sin dominio puede abrir peligros que después no se controlan. Guardar la boca significa asumir responsabilidad por lo que se dice.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona guardar la boca y proteger la vida. La prudencia verbal evita promesas engañosas, acusaciones infundadas o respuestas que convierten un conflicto pequeño en una amenaza mayor.

La segunda frase presenta la boca abierta sin medida como causa de ruina. El problema no es una cantidad fija de palabras, sino la falta de cuidado que permite decir cuanto surge sin considerar verdad, necesidad y consecuencias.

Guardar no equivale a permanecer siempre callado. Hay momentos en que la protección de una vida requiere declarar la verdad o advertir un peligro. La misma sabiduría que frena la palabra imprudente impulsa a hablar cuando el silencio abandonaría al prójimo.

1 Pedro 3:10–12 relaciona el amor a la vida con refrenar la lengua del mal, apartarse de lo malo y buscar la paz. La relación muestra que el cuidado de la boca pertenece a una conducta completa delante del Señor, no a una técnica para evitar toda incomodidad.

Proverbios 12:6 elogia la boca recta que libra. Así se mantiene el equilibrio del libro: la palabra puede proteger cuando se contiene y cuando interviene justamente. La sabiduría discierne la respuesta adecuada en vez de convertir una de ellas en regla absoluta.

Texto original y vigilancia

נֹצֵר פִּיו —*notser piw*, «quien guarda su boca»— presenta una vigilancia activa. שֹׁמֵר נַפְשׁוֹ —*shomer nafsho*, «protege su vida»— señala el alcance de ese cuidado.

La protección no es una promesa de que una persona prudente jamás sufrirá por hablar verdad. El proverbio advierte del peligro evitable que introduce el habla descontrolada y llama a responder con discernimiento.

---

4 El perezoso desea y nada consigue, pero el deseo de los diligentes queda satisfecho.

El deseo necesita una respuesta diligente

Desear un resultado no basta para obtenerlo. La diligencia relaciona lo que se espera con la atención concreta que esa esperanza requiere.

Explicación del versículo

El perezoso desea, pero nada consigue. La sentencia no lo presenta sin aspiraciones; su problema es la desconexión entre lo que quiere y lo que está dispuesto a atender. El deseo puede permanecer intenso mientras la tarea sigue abandonada.

El deseo de los diligentes queda satisfecho. La oposición reconoce la fecundidad ordinaria de una labor sostenida: trabajar con cuidado permite avanzar hacia una provisión que la sola ambición no produce.

La diferencia no permite atribuir toda carencia a pereza. El capítulo hablará de la injusticia que arrasa el alimento de los pobres en 13:23. Aquí se examina una disposición particular; allí se reconocerá un daño impuesto desde fuera.

Proverbios 30:24–25 presenta a las hormigas como pequeñas y, sin embargo, capaces de preparar su alimento. El ejemplo dirige la atención a una previsión práctica, sin identificar diligencia con grandeza visible o fuerza extraordinaria.

2 Tesalonicenses 3:6–13 distingue la negativa a trabajar de la necesidad que merece ayuda y pide no cansarse de hacer el bien. Esa relación orienta la responsabilidad cristiana: atender lo que puede hacerse y sostener con amor a quienes necesitan apoyo.

Texto original y satisfacción

מִתְאַוֶּה —*mit’awwah*, «desea», «anhela»— hace explícito el deseo del perezoso. La oposición no enfrenta a una persona con sueños y otra sin ellos, sino dos respuestas ante lo deseado.

תְּדֻשָּׁן —*tedushshan*, «queda satisfecha», «es colmada» en esta imagen— describe la fecundidad de la diligencia. La sentencia celebra la provisión, sin convertir cada esfuerzo en un rendimiento garantizado.

---

5 El justo odia la mentira, pero el malvado causa repugnancia y vergüenza.

La rectitud rechaza la falsedad

El justo no trata la mentira como una herramienta aceptable. La maldad, en cambio, produce una vergüenza que no puede quedar limpia por una buena apariencia.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye al justo una oposición interior a la mentira. No basta evitar ser descubierto; la falsedad misma resulta incompatible con la justicia que desea practicar. La conducta nace de una valoración moral.

El malvado causa repugnancia y vergüenza. La segunda frase destaca el efecto de una vida que corrompe el trato humano. La mentira puede presentarse como conveniente, pero su fruto degrada relaciones y deja deshonra.

El contraste no autoriza a tratar con crueldad a una persona sorprendida en una falta. Odiar la mentira exige rechazarla con verdad; no concede permiso para inventar nuevas acusaciones ni negar la posibilidad de arrepentimiento.

Proverbios 12:22 sitúa el rechazo de los labios mentirosos en el propio Jehová. La rectitud humana corresponde al carácter del Señor; no depende únicamente de si una mentira parece útil para un objetivo inmediato.

Proverbios 28:13 relaciona confesar y abandonar la transgresión con recibir misericordia. La salida de la vergüenza no consiste en sostener una imagen falsa. La gracia de Cristo permite reconocer el pecado y caminar en verdad.

Texto original y efecto de la maldad

דְּבַר־שֶׁקֶר —*devar sheqer*, «palabra falsa», «mentira»— es lo que el justo aborrece. Su rechazo se dirige al contenido engañoso, no solo a las consecuencias incómodas de ser descubierto.

יַבְאִישׁ —*yav’ish*, «causa repugnancia» en esta frase— usa la fuerza de algo que se vuelve desagradable. Junto a la vergüenza, muestra el deterioro que la maldad introduce en la vida.

---

6 La justicia guarda al de conducta íntegra, pero la maldad trastorna al pecador.

La integridad tiene una función protectora

La justicia guarda el camino de la persona íntegra, mientras la maldad desorienta y derriba al que se entrega a ella.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a la justicia como una guardiana. Vivir rectamente evita entrar deliberadamente en engaños, enemistades y compromisos que después exigen nuevas transgresiones para sostenerse.

El protegido es el de conducta íntegra. La imagen del camino sitúa esa integridad en la continuidad de las decisiones, no en una declaración aislada de buenas intenciones. La persona procura que su vida no esté dividida entre lo que afirma y lo que practica.

La maldad trastorna al pecador. En lugar de darle una ventaja estable, altera su dirección y lo expone a la ruina. La sentencia muestra la capacidad destructiva del pecado sobre quien pretende utilizarlo como instrumento de seguridad.

Salmos 25:20–21 pide que la integridad y la rectitud protejan al orante, mientras este espera en Jehová. La relación aclara que la conducta íntegra no sustituye al Señor como refugio; pertenece a una vida que depende de él.

1 Juan 1:5–9 une caminar en la luz, confesar los pecados y recibir limpieza por la sangre de Jesús. La integridad cristiana no consiste en negar toda falta. Se expresa también en dejar de esconderla y volver al Salvador que purifica.

Texto original y personificación

צְדָקָה תִּצֹּר —*tsedaqah titstsor*, «la justicia guarda»— atribuye a la rectitud una función de vigilancia. La personificación hace visible su valor protector.

תָּם־דֶּרֶךְ —*tam derekh*, «íntegro de conducta»— describe la orientación del camino. La oposición a la maldad no convierte esa integridad en garantía de ausencia de pruebas, sino en un bien que preserva la dirección de la vida.

Recursos, reputación y esperanza

---

7 Hay quien aparenta ser rico y no tiene nada, y quien aparenta ser pobre y tiene muchas riquezas.

Las apariencias no revelan todos los recursos

Una persona puede mostrar riqueza sin tenerla y otra parecer pobre mientras posee mucho. La impresión exterior no basta para conocer su situación.

Explicación del versículo

Las dos frases presentan un desajuste entre apariencia y realidad. La primera persona aparenta ser rica, pero no tiene nada; la segunda aparenta ser pobre y dispone de muchas riquezas. El proverbio obliga a detener un juicio apresurado.

El primer caso descubre la fragilidad del prestigio construido sin recursos reales. La exhibición puede conseguir atención, pero no transforma la carencia en provisión. La vida sostenida por apariencias necesita ocultar lo que realmente ocurre.

El segundo caso impide concluir que una presentación modesta demuestra falta de bienes. El versículo no explica todos sus motivos: no permite decidir por sí solo si esa reserva responde a prudencia, engaño u otra intención. Su observación segura es que lo visible puede ser insuficiente.

Proverbios 12:9 prefiere la provisión real a darse importancia careciendo de pan. La relación orienta a valorar la verdad y la sensatez por encima de una imagen social, tanto al examinar a otros como al presentarse uno mismo.

2 Corintios 6:8–10 describe a los servidores de Cristo como pobres y, sin embargo, enriqueciendo a muchos. No es el mismo caso económico de la sentencia, pero amplía su advertencia: el valor de una vida y el bien que comunica tampoco pueden medirse solo por su apariencia material.

Texto original y límites de la observación

מִתְעַשֵּׁר —*mit‘ashsher*, «aparenta ser rico»— contrasta aquí con no tener nada. מִתְרוֹשֵּׁשׁ —*mitroshesh*, «aparenta ser pobre»— se contrapone a poseer muchas riquezas.

El paralelismo hace explícita la distancia entre mostrarse y tener. No manda investigar indiscriminadamente los bienes de los demás ni convierte la sospecha permanente en sabiduría; enseña a no confundir impresión con conocimiento.

---

8 Las riquezas de un hombre son el rescate de su vida, pero el pobre no oye amenazas.

La riqueza protege y también atrae amenazas

Los bienes pueden servir para rescatar una vida, pero esa misma riqueza puede hacer que alguien sea objeto de presiones que no se dirigen al pobre.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce una función concreta de la riqueza: puede emplearse como rescate. El dinero ofrece recursos para responder a una amenaza. La sentencia no niega su utilidad real en la vida humana.

La segunda frase observa una ventaja relativa del pobre: no oye esas amenazas. Dentro de esta comparación, carecer de recursos puede dejarlo fuera del interés de quien busca obtener un rescate. Lo que protege al rico también puede atraer el peligro.

La observación no declara que los pobres nunca sufran violencia ni que la pobreza sea segura en todos los sentidos. El libro afirma en 13:23 que la injusticia puede arrasar lo producido por ellos. Cada sentencia ilumina un aspecto de una realidad compleja.

Eclesiastés 5:10–12 muestra que el aumento de bienes trae también consumidores y preocupaciones que pueden quitar el sueño. La relación ayuda a valorar la riqueza sin idealizarla: disponer de más medios no elimina por sí solo toda vulnerabilidad.

Salmos 49:6–9 señala un límite mayor: las riquezas no pueden pagar a Dios un rescate que evite para siempre la muerte. El proverbio habla de una utilidad temporal; el salmo impide convertirla en salvación definitiva. Esa esperanza se recibe del Señor y no del patrimonio.

Texto original y marco del rescate

כֹּפֶר נֶפֶשׁ־אִישׁ —*kofer nefesh ʼish*, «rescate de la vida de un hombre»— nombra el uso de los bienes en una amenaza concreta. La frase no aprueba a quien exige injustamente ese pago.

גְּעָרָה —*geʻarah*, «amenaza» en este contexto— se entiende por el contraste con el rescate. El pobre queda fuera de esa presión particular, no fuera de toda dificultad.

---

9 La luz de los justos brilla con alegría, pero la lámpara de los malvados se apaga.

La luz de una vida justa

La alegría de la luz justa contrasta con una lámpara que acaba apagándose. La vida debe valorarse por la dirección que tiene delante de Dios, más allá de su brillo momentáneo.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye alegría a la luz de los justos. La imagen expresa vitalidad y un bien que puede ser compartido: una vida recta ilumina el camino en lugar de multiplicar la oscuridad del engaño.

La lámpara de los malvados se apaga. Puede haber tenido brillo, pero no dispone de una continuidad asegurada por su poder presente. La sentencia enfrenta la fecundidad de la justicia con el fin de una confianza apoyada en el mal.

La diferencia entre luz y lámpara pertenece al paralelismo poético; no requiere asignar a cada objeto una identidad distinta. La fuerza del proverbio está en la alegría de la vida justa y en la extinción de la seguridad malvada.

Job 18:5–6 utiliza la misma imagen de una lámpara que se apaga. Allí habla Bildad, dentro del debate sobre Job. Esa situación recuerda la necesidad de no aplicar una imagen verdadera como acusación automática contra un justo que sufre.

Salmos 27:1 confiesa a Jehová como luz y salvación, y Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo. La lectura cristiana encuentra en el Señor el origen de una vida iluminada: la justicia recibe orientación de él y no convierte al ser humano en su propia fuente de salvación.

Texto original e imagen poética

אוֹר־צַדִּיקִים יִשְׂמָח —*ʼor tsaddiqim yismakh*, «la luz de los justos brilla con alegría»— comunica gozo mediante una personificación. יִדְעָךְ —*yidʻakh*, «se apaga»— marca el desenlace opuesto.

La sentencia da esperanza al camino justo sin prometer que toda tristeza desaparecerá de inmediato. La luz puede sostener al fiel también mientras atraviesa una situación oscura.

---

10 De la soberbia solo nace la disputa, pero con quienes aceptan consejo está la sabiduría.

El orgullo dificulta una respuesta sabia

La soberbia alimenta la disputa; recibir consejo abre un camino distinto, en el que la persona puede aprender y procurar el bien.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye disputa a la soberbia. Quien se considera por encima de toda corrección puede convertir una diferencia en una lucha por imponerse. La cuestión deja de ser qué es verdadero y pasa a ser quién consigue prevalecer.

La segunda frase sitúa la sabiduría junto a quienes aceptan consejo. Estas personas pueden reconocer una razón que no nació en ellas y corregir su posición. La apertura reduce la necesidad de defender el propio honor a cualquier precio.

El proverbio no exige evitar todo desacuerdo. Hay conflictos en los que defender la verdad y proteger al prójimo requiere hablar con firmeza. Lo que censura es el orgullo que produce contienda y se niega a escuchar.

Gálatas 2:11–14 muestra a Pablo confrontando a Cefas porque su conducta no correspondía a la verdad del evangelio. Ese episodio impide llamar soberbia a toda corrección pública: el motivo y la fidelidad al evangelio necesitan ser examinados.

Santiago 4:1–10 relaciona las contiendas con deseos enfrentados y llama a humillarse delante del Señor. La gracia de Cristo permite abandonar la pretensión de tener siempre razón y recibir la sabiduría que busca restaurar.

Texto original y respuesta al consejo

זָדוֹן —*zadon*, «soberbia», «arrogancia»— señala la disposición que engendra disputa. La firmeza humilde ante la injusticia no debe confundirse con esa voluntad de imponerse.

נוֹעָצִים —*noʻatsim*, «quienes aceptan consejo»— presenta la disposición opuesta. La sabiduría se reconoce en la capacidad de deliberar y aprender, no en vencer toda discusión.

---

11 La riqueza fácil disminuye, pero quien la reúne poco a poco la aumenta.

El valor de reunir con paciencia

La ganancia fácil puede perderse con la misma ligereza con que llegó. La acumulación paciente enseña el valor del trabajo sostenido y del cuidado de los recursos.

Explicación del versículo

La primera frase afirma que la riqueza fácil disminuye. Su origen no ofrece una base sólida para conservarla. El proverbio advierte del atractivo de obtener mucho sin atender al proceso por el que los bienes se producen y se administran.

La segunda frase presenta a quien reúne poco a poco. El crecimiento no depende de una hazaña espectacular, sino de una continuidad que puede parecer modesta. La paciencia y la atención al trabajo tienen un valor que el deseo de rapidez pasa por alto.

El contraste no condena todo bien recibido de una vez, como si una herencia o una ayuda fueran necesariamente injustas. Tampoco promete que una cantidad pequeña crecerá siempre sin pérdidas. Su objeto es la orientación de quien busca ganancia vacía frente a quien reúne responsablemente.

1 Timoteo 6:6–10 advierte de la trampa en que pueden caer quienes desean enriquecerse. La relación muestra que la rapidez no es el único problema: el deseo puede llegar a gobernar la vida y apartarla de la fe.

Lucas 16:10–13 relaciona la fidelidad en lo poco con la fidelidad en lo mucho y coloca las riquezas bajo la responsabilidad ante Dios. La vida en Cristo aprende a tratar los recursos como una encomienda, sin convertir su aumento en medida de salvación o superioridad.

Texto original y forma de reunir

הוֹן מֵהֶבֶל —*hon mehevel*, «riqueza fácil», «riqueza procedente de lo vano» en este contraste— sugiere una ganancia sin consistencia. No debe convertirse en una descripción idéntica de toda forma de ingreso.

קֹבֵץ עַל־יָד —*qovets ʻal yad*, «quien reúne poco a poco»— presenta la atención gradual. La oposición favorece una provisión cuidada frente al atractivo de un provecho que no se sostiene.

---

12 La esperanza que se demora enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida.

El corazón bajo una espera prolongada

La demora de lo esperado puede desgastar profundamente; el deseo cumplido renueva la vida como un árbol que vuelve a dar fruto.

Explicación del versículo

La esperanza postergada no deja al corazón indiferente. El versículo reconoce el cansancio de esperar algo importante sin ver que llega. No reprende de inmediato a quien se siente abatido ni reduce su dolor a una falta de fe.

El deseo cumplido se compara con un árbol de vida. La imagen expresa renovación y alegría: lo que se esperaba deja de ser solo una posibilidad y se convierte en un bien del que la persona puede disfrutar.

La sentencia describe la experiencia de esperar y recibir; no promete que todo deseo humano terminará cumpliéndose. Un deseo puede necesitar corrección, y una expectativa puede no corresponder a una promesa de Dios. La alegría de recibir un bien no vuelve bueno cualquier objeto deseado.

Romanos 8:23–25 reconoce que quienes tienen las primicias del Espíritu todavía gimen y esperan la redención de su cuerpo. La esperanza cristiana puede convivir con un dolor real; perseverar no exige fingir que la espera no cuesta.

Hebreos 6:13–20 funda una esperanza firme en la fidelidad de Dios y en Jesús, que entró como precursor por nosotros. Esa seguridad se refiere a la promesa del Señor. No autoriza a transformar cada anhelo personal en una garantía divina.

Texto original e imagen del árbol

תּוֹחֶלֶת מְמֻשָּׁכָה —*tokhelet memushshakhah*, «esperanza que se demora»— pone el acento en la prolongación de la espera. עֵץ חַיִּים —*ʻets khayyim*, «árbol de vida»— presenta la fecundidad de recibir el bien esperado.

La misma imagen se aplica a la sabiduría en Proverbios 3:18. No exige identificar cada uso con un árbol material; comunica que ciertos bienes sostienen y renuevan la vida.

Aprender a discernir y elegir el camino

---

13 Quien desprecia la palabra pagará por ello, pero quien respeta el mandamiento será recompensado.

La responsabilidad de recibir una palabra que instruye

Despreciar una enseñanza válida tiene consecuencias. Respetar el mandamiento significa tomar en serio la dirección recibida y responder a ella.

Explicación del versículo

El primer personaje desprecia la palabra. No se limita a no comprenderla todavía; la trata como algo sin valor y se niega a recibir su orientación. El pago anunciado expresa que ese rechazo no es indiferente para su vida.

El segundo respeta el mandamiento y recibe recompensa. La oposición presenta reverencia frente a desprecio. La enseñanza no produce su fruto por estar simplemente disponible: necesita una respuesta que la reconozca y la practique.

El contexto de Proverbios habla de formación y sabiduría. La frase no concede autoridad absoluta a cualquier orden humana que alguien decida llamar mandamiento. La palabra debe corresponder a la verdad y al bien del Señor, a quien el libro enseña a temer.

Santiago 1:19–25 distingue oír la palabra de ponerla por obra. El oyente que se marcha sin responder se parece a quien olvida lo que ha visto; el que persevera recibe la enseñanza de manera fecunda.

Mateo 7:24–27 presenta dos respuestas a las palabras de Jesús y sus consecuencias ante la tormenta. La relación aclara el sentido cristiano de respetar: recibir al Señor como quien tiene autoridad para orientar la vida, sin sustituir la fe en él por una obediencia que pretenda comprar salvación.

Texto original y oposición de actitudes

בָּז לְדָבָר —*baz ledavar*, «desprecia la palabra»— describe una valoración de rechazo. יְרֵא מִצְוָה —*yere mitswah*, «respeta el mandamiento»— expresa la disposición reverente contraria.

יְשֻׁלָּם —*yeshullam*, «será recompensado»— señala la respuesta correspondiente. El proverbio enseña responsabilidad ante la instrucción, no una técnica para exigir a Dios un beneficio previamente fijado.

---

14 La enseñanza del sabio es fuente de vida para apartarse de las trampas de la muerte.

Una enseñanza que ayuda a vivir

La sabiduría recibida puede librar de decisiones mortales. La imagen de una fuente muestra una enseñanza que sostiene la vida y orienta el camino.

Explicación del versículo

La enseñanza del sabio se compara con una fuente de vida. Como el agua que permite vivir, una palabra acertada ofrece orientación necesaria a quien no puede discernir por sí solo todos los peligros.

La segunda frase explica una función concreta de esa fuente: apartarse de las trampas de la muerte. La enseñanza no sirve únicamente para aumentar información; puede descubrir un engaño, corregir un deseo o impedir un paso que conduciría a la ruina.

El sabio no aparece como dueño absoluto de la vida ajena. Su enseñanza vale por la verdad que comunica y por la dirección que ofrece. Una voz que exige confianza ciega mientras conduce al mal contradice la imagen de la fuente.

Proverbios 14:27 aplica casi la misma formulación al temor de Jehová. La relación sitúa la autoridad de la enseñanza bajo el reconocimiento del Señor: la sabiduría humana no es una fuente independiente de Dios.

Jeremías 2:12–13 llama a Jehová fuente de aguas vivas y denuncia el abandono de esa fuente por cisternas agrietadas. La comparación profética amplía la advertencia: ninguna orientación puede sostener verdaderamente si aparta del Dios que da vida.

Texto original y relación con Cristo

תּוֹרַת חֲכָם —*torat khakham*, «enseñanza del sabio»— se refiere aquí a la instrucción que comunica. מְקוֹר חַיִּים —*meqor khayyim*, «fuente de vida»— destaca su efecto vivificador.

Juan 6:66–69 presenta a Pedro confesando que Jesús tiene palabras de vida eterna. La relación cristiana reconoce en Cristo la autoridad definitiva: recibir buena enseñanza conduce a él y no coloca a un maestro humano en el lugar del Salvador.

---

15 El buen juicio obtiene favor, pero el camino de los traidores es duro.

El buen juicio facilita la confianza

El discernimiento recto puede obtener favor; la traición hace duro el camino de quien rompe la confianza que necesitaba para vivir con otros.

Explicación del versículo

La primera frase vincula buen juicio y favor. Una persona que comprende lo que corresponde y responde de manera sensata puede ser recibida con confianza. Su conducta hace bien y por eso encuentra reconocimiento.

La segunda frase presenta el camino de los traidores como duro. La deslealtad deteriora relaciones, provoca resistencia y hace difícil sostener la propia vida sin nuevos ocultamientos. El provecho inmediato no elimina esa aspereza.

La oposición no explica toda aceptación o rechazo social. Un justo puede ser rechazado y un engañador puede recibir honores durante un tiempo. El proverbio enseña qué conducta merece favor y qué dirección lleva dentro una dificultad destructiva.

Proverbios 3:3–4 une misericordia y verdad con hallar favor y buen entendimiento delante de Dios y de las personas. La relación muestra que el juicio elogiado no es astucia para agradar a cualquier precio; necesita fidelidad.

Lucas 2:51–52 dice que Jesús crecía en sabiduría y en favor con Dios y con las personas. Su vida confirma la belleza de ese desarrollo, mientras su rechazo posterior impide confundir favor con aprobación universal. La fidelidad al Padre sigue siendo el criterio.

Texto original y dureza del camino

שֵׂכֶל־טוֹב —*sekhel tov*, «buen juicio»— describe un discernimiento que produce bien. אֵיתָן —*ʼetan*, «duro» en este contraste— caracteriza el camino de los traidores.

La imagen conserva su fuerza de dificultad y resistencia. No necesita describir un terreno físico particular: trata la manera en que una vida desleal se vuelve difícil de sostener.

---

16 Todo prudente actúa con conocimiento, pero el necio exhibe su necedad.

Lo que una persona sabe se prueba al actuar

El conocimiento prudente orienta las decisiones. La necedad se vuelve visible cuando la acción revela que no se ha considerado lo necesario.

Explicación del versículo

La primera frase une prudencia, conocimiento y acción. El saber no queda como una posesión para exhibir; ayuda a comprender la situación y a responder con sensatez. La persona prudente procura actuar según lo que realmente conoce.

El necio exhibe su necedad. Puede parecer muy seguro al decidir, pero su conducta deja ver la falta de discernimiento. La rapidez o el volumen de sus afirmaciones no compensan lo que no ha querido examinar.

La sentencia invita a reconocer límites. Actuar con conocimiento puede requerir preguntar, escuchar y esperar una aclaración. Fingir certeza por miedo a parecer ignorante pone en peligro precisamente la prudencia que se pretende mostrar.

Proverbios 14:15–16 contrasta al ingenuo que cree todo con el prudente que considera sus pasos. La relación desarrolla el mismo principio: recibir una afirmación no es todavía haberla comprobado, y la confianza necesita discernimiento.

Hechos 17:10–12 presenta a los bereanos examinando las Escrituras para ver si lo anunciado era así. Su disposición muestra que recibir con interés y comprobar con cuidado pueden ir juntos. La fe en Jesucristo no exige llamar conocimiento a una aceptación irreflexiva.

Texto original y necedad expuesta

יַעֲשֶׂה בְדָעַת —*yaʻaseh vedaʻat*, «actúa con conocimiento»— relaciona el saber con el obrar. La prudencia se reconoce por cómo emplea lo aprendido.

יִפְרֹשׂ אִוֶּלֶת —*yifros ʼiwwelet*, «exhibe su necedad»— presenta la insensatez extendida a la vista. La frase advierte de una conducta que se descubre a sí misma, no invita a humillar a quien necesita instrucción.

---

17 El mensajero malvado cae en la desgracia, pero el enviado fiel trae sanidad.

La confianza depositada en un mensajero

Una misión puede sufrir por la maldad de quien lleva el mensaje. El enviado fiel, en cambio, comunica de manera que trae alivio y restaura confianza.

Explicación del versículo

El mensajero malvado cae en la desgracia. Recibir una encomienda no lo protege de las consecuencias de actuar mal. La responsabilidad de representar a otro hace especialmente seria la fidelidad a lo confiado.

El enviado fiel trae sanidad. La imagen presenta el bien que puede producir una comunicación fiable: aclarar una situación, resolver incertidumbre o ayudar a recomponer una relación. Su trabajo no consiste en llamar la atención sobre sí mismo, sino en cumplir la misión.

La primera frase habla del mensajero que cae; no atribuye expresamente toda desgracia de una comunidad a un único enviado. El contraste permite reconocer tanto las consecuencias personales de la infidelidad como el beneficio que la fidelidad ofrece a otros.

Proverbios 25:13 compara al mensajero fiel con el frescor que renueva a quienes lo enviaron. La relación subraya la confianza del remitente: puede descansar cuando sabe que su palabra no será deformada.

Efesios 6:21–22 presenta a Tíquico como hermano amado y fiel ministro, enviado para dar noticias y animar los corazones. Ese servicio concreto muestra cómo la fidelidad al Señor se expresa también en transmitir con cuidado lo que otros necesitan saber.

Texto original y sanidad como imagen

צִיר אֱמוּנִים —*tsir ʼemunim*, «enviado fiel»— caracteriza al representante por su fiabilidad. Su valor no depende de adornar el mensaje ni de sustituirlo por sus propios intereses.

מַרְפֵּא —*marpeʼ*, «sanidad», «remedio»— expresa el alivio que trae. La imagen no promete curación física por toda noticia; muestra que una comunicación fiel puede hacer un bien reparador.

---

18 Pobreza y deshonra le esperan a quien desatiende la disciplina, pero quien acepta la corrección será honrado.

La corrección descuidada tiene un costo

Desatender la formación puede llevar a pérdida y deshonra. Recibir la corrección abre la posibilidad de aprender y vivir de una manera digna de reconocimiento.

Explicación del versículo

La primera frase une pobreza y deshonra con descuidar la disciplina. El proverbio contempla una vida que deja sin atender la enseñanza necesaria para trabajar, decidir y convivir con responsabilidad. Esa negligencia puede empobrecer y deteriorar la confianza.

La segunda frase presenta al que acepta corrección como alguien que será honrado. Admitir un error no lo rebaja de manera definitiva; puede ser el comienzo de un crecimiento que otros lleguen a reconocer.

El contraste corrige la idea de que la dignidad exige no dejarse enseñar. La negativa orgullosa a aprender puede producir precisamente la vergüenza que pretendía evitar. Recibir una reprensión justa puede proteger bienes y relaciones que la autosuficiencia pone en riesgo.

El mismo capítulo reconoce en Proverbios 13:23 que la injusticia arrasa la producción del pobre. Por eso no se debe invertir esta sentencia y afirmar que toda persona pobre rechazó la disciplina. Aquí se advierte de un camino de negligencia; no se ofrece un juicio sobre todos los necesitados.

Hebreos 12:5–11 relaciona la formación con el amor del Padre y con un fruto de justicia. El creyente puede recibir corrección sin pensar que ha perdido todo valor: su esperanza está en la gracia de Cristo, que lo llama a aprender y cambiar.

Texto original y atención a la reprensión

פּוֹרֵעַ מוּסָר —*poreaʼ musar*, «quien desatiende la disciplina»— expresa abandono de la formación. שׁוֹמֵר תּוֹכַחַת —*shomer tokhakhat*, «quien atiende la corrección»— presenta el cuidado opuesto.

El honor prometido corresponde a esa disposición enseñable. No convierte en verdadera toda crítica recibida; invita a conservar y practicar la corrección que revela un error real.

19 El deseo cumplido es dulce al alma, pero los necios detestan apartarse del mal.

El deseo necesita aprender a amar el bien

Es dulce recibir lo esperado, pero la necedad puede aferrarse al mal con tanta fuerza que rechace abandonarlo. La satisfacción por sí sola no decide qué es bueno.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce una experiencia humana legítima: el deseo cumplido alegra profundamente. El libro no condena toda aspiración ni trata la alegría como un obstáculo necesario para la sabiduría.

La segunda frase introduce un problema moral. Los necios detestan apartarse del mal. Su voluntad puede haberse apegado a una conducta dañina hasta considerar insoportable dejarla, aunque esa renuncia sea necesaria para vivir rectamente.

El paralelismo obliga a examinar la dirección del deseo. Algo puede resultar dulce al recibirlo y, sin embargo, no ser justo. La sabiduría no pregunta solo si una meta entusiasma, sino también qué se desea y qué medios se aceptan para alcanzarla.

Santiago 4:1–3 advierte que se puede pedir mal para gastar lo recibido en los propios placeres. La relación muestra que incluso el lenguaje de la petición necesita una orientación recta; la intensidad del anhelo no lo convierte en voluntad de Dios.

Juan 8:31–36 presenta a Jesús como quien libra de la esclavitud del pecado. Esa libertad responde a la dificultad descrita aquí: la persona no necesita quedar definida para siempre por aquello malo a lo que se ha aferrado. La gracia del Salvador abre un camino de verdad y cambio.

Texto original y disposición del corazón

תַּאֲוָה נִהְיָה —*ta’awah nihyah*, «deseo cumplido»— destaca el anhelo que llega a realizarse. סוּר מֵרָע —*sur mera‘*, «apartarse del mal»— nombra lo que los necios rechazan.

La sentencia no afirma que el justo nunca deba renunciar a un deseo querido. Enseña la necesidad de formar el querer, para que la alegría de recibir no quede separada de la disposición a abandonar el pecado.

20 Quien camina con sabios se hará sabio, pero el compañero de los necios sufrirá daño.

La compañía forma el camino

Compartir la vida con sabios ofrece un aprendizaje continuo. Unirse al camino de los necios expone a participar también en el daño que produce.

Explicación del versículo

Caminar con sabios es más que escucharlos una vez. La imagen expresa una compañía en la que se observan decisiones, se reciben consejos y se aprende una manera de responder a la vida. La sabiduría puede crecer mediante relaciones sostenidas.

El compañero de los necios sufrirá daño. La cercanía no siempre permanece neutral: puede normalizar la mentira, impulsar decisiones imprudentes o comprometer a alguien en consecuencias que no había previsto.

El contraste invita a escoger qué voces y ejemplos reciben influencia sobre la propia conducta. No exige despreciar a las personas que saben menos ni formar un círculo orgulloso de quienes se consideran superiores. El sabio del libro sigue siendo alguien capaz de aprender.

1 Corintios 15:33–34 advierte que las malas compañías corrompen las buenas costumbres, dentro de una llamada a recobrar la sensatez. La relación confirma que la influencia debe examinarse por la dirección que imprime a la vida.

Marcos 2:15–17 muestra a Jesús comiendo con pecadores para llamarlos. Su misericordia impide convertir este proverbio en prohibición de acercarse al necesitado. La diferencia está entre servir al otro bajo la dirección de Cristo y adoptar como guía una conducta que aparta de él.

Texto original y aprendizaje compartido

הוֹלֵךְ אֶת־חֲכָמִים —*holekh ʼet khakhamim*, «quien camina con sabios»— presenta una convivencia orientadora. יֶחְכָּם —*yekhkam*, «se hará sabio»— describe su fruto.

La segunda frase reúne compañía y daño mediante palabras de sonido próximo en hebreo. Ese contraste memorable advierte que elegir compañeros de camino también es elegir influencias y aceptar posibles consecuencias.

La conducta y el cuidado de las familias

---

21 El mal persigue a los pecadores, pero los justos serán recompensados con el bien.

El camino moral no carece de consecuencias

El mal se presenta como un perseguidor del pecador; el bien, como la recompensa del justo. La sentencia niega que la conducta sea indiferente ante Dios.

Explicación del versículo

La primera frase personifica el mal: persigue a los pecadores. Una transgresión no siempre queda atrás después de producir una ventaja. Puede acompañar al que la practica mediante nuevas complicaciones, pérdida de confianza y juicio.

La segunda frase afirma la recompensa de los justos con el bien. La justicia tiene un destino digno de esperanza; no es una elección inútil frente a la aparente eficacia de la maldad. El Señor no desconoce la diferencia entre ambas.

El contraste no autoriza a identificar cada desgracia con un pecado concreto de quien la sufre. El capítulo reconocerá de inmediato el daño de la injusticia contra los pobres. Las consecuencias morales son reales, pero no todas se observan de forma simple ni inmediata.

Salmos 37:35–40 compara la desaparición del malvado violento con el futuro del hombre de paz. Su conclusión atribuye la salvación de los justos a Jehová, que los sostiene en la angustia. La esperanza no consiste en que el justo jamás atraviese dificultad.

Romanos 6:20–23 distingue el salario del pecado del don de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús. La relación lleva el contraste a su fundamento cristiano: la maldad produce muerte, mientras la salvación procede de la gracia del Señor y da fruto en una vida nueva.

Texto original y persecución figurada

תְּרַדֵּף רָעָה —*teraddef raʻah*, «el mal persigue»— convierte la consecuencia en un perseguidor. La imagen advierte que el pecador no puede asegurar su futuro simplemente alejándose del lugar de su acción.

טוֹב —*tov*, «bien»— define la recompensa contrastante. La frase no fija una cantidad de bienes ni un calendario; afirma la correspondencia de la justicia con el bien que Dios aprueba.

---

22 El bueno deja herencia a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador está reservada para el justo.

Una mirada que alcanza a los nietos

La bondad procura un bien que pueda continuar después de la propia vida. La riqueza del pecador, en cambio, no queda bajo su dominio para siempre.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al bueno dejando herencia a los hijos de sus hijos. La perspectiva abarca más de una generación: la responsabilidad no se agota en el consumo presente ni en el beneficio personal.

La herencia pertenece aquí al ámbito real de los bienes que una familia recibe. La sentencia valora el cuidado previsor y la continuidad del bien. No declara menos buena a una persona que, por pobreza o pérdidas, carece de recursos materiales que transmitir.

La segunda frase afirma que la riqueza del pecador está reservada para el justo. Lo acumulado mediante el mal no puede ser convertido por su dueño en posesión definitiva. La reversión anuncia el límite de su control bajo el gobierno de Dios.

El proverbio no da a nadie permiso para apropiarse de los bienes de otra persona por considerarla pecadora. Tampoco promete a cada creyente una transferencia identificable de riqueza. El juicio y la disposición final de los bienes pertenecen al Señor.

Eclesiastés 2:26 contempla al pecador acumulando para entregar a quien agrada a Dios, dentro de la reflexión sobre la vanidad. La relación muestra la fragilidad de la acumulación. 1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a hacer bien y compartir: en Cristo, el valor de poseer se orienta hacia una generosidad que sirve a otros.

Texto original y continuidad del bien

יַנְחִיל בְּנֵי־בָנִים —*yankhil bene vanim*, «deja herencia a los hijos de sus hijos»— expresa el alcance generacional. צָפוּן —*tsafun*, «está reservado»— contrapone a la pretensión del pecador una disposición que él no controla.

La bondad mira más allá de sí misma. Esa enseñanza permanece también para quien solo puede transmitir cuidado, enseñanza y ejemplo, aunque el versículo describa de manera concreta una herencia material.

---

23 El terreno de los pobres produce mucho alimento, pero la injusticia lo arrasa.

La pobreza también puede ser fruto de la injusticia

El terreno del pobre puede ser fecundo y, aun así, su producción quedar arrasada. La escasez no demuestra por sí sola falta de trabajo o de sabiduría.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye mucho alimento al terreno de los pobres. No los presenta como incapaces de producir ni como personas necesariamente ociosas. Su trabajo y su tierra pueden aportar una provisión abundante.

La segunda frase introduce la destrucción de ese bien por la injusticia. La carencia final no se explica aquí por falta de diligencia, sino por una acción o una situación que impide al productor disfrutar de lo obtenido.

La sentencia es decisiva para leer otras máximas sobre trabajo y pobreza. La diligencia merece ser enseñada, pero no basta con recomendarla cuando alguien está siendo despojado. La sabiduría también necesita reconocer y rechazar la injusticia.

Miqueas 2:1–2 denuncia a quienes codician campos y casas y los toman por la fuerza. Ese pasaje ofrece una forma concreta de la destrucción que el proverbio describe sin detallar su mecanismo: el poder puede arrebatar el sustento ajeno.

Santiago 5:1–6 afirma que el salario retenido a los cosechadores clama y llega a los oídos del Señor. La relación muestra que Dios oye al trabajador perjudicado. La fe en Jesucristo exige tomar en serio ese clamor y no justificar al poderoso mediante una acusación infundada contra el pobre.

Texto original y ausencia de justicia

בְּלֹא מִשְׁפָּט —*belo mishpat*, «por falta de justicia», «sin justicia»— identifica la causa moral del arrasamiento. La sentencia dirige la mirada a un orden injusto, no a una supuesta inferioridad del pobre.

נִסְפֶּה —*nispeh*, «es arrasado», «es destruido»— muestra la gravedad de la pérdida. La producción existe, pero no queda a salvo de quienes actúan sin derecho.

---

24 Quien escatima la vara odia a su hijo, pero quien lo ama lo disciplina con diligencia.

Amar incluye asumir la formación del hijo

La sentencia rechaza una indiferencia que deja al hijo sin corrección. El amor se muestra en una formación atenta cuyo propósito es su bien.

Explicación del versículo

La primera frase utiliza una oposición fuerte: escatimar la vara equivale a odiar al hijo. En el marco antiguo, la vara era un instrumento real de corrección. El proverbio no la presenta simplemente como un objeto sin relación con la disciplina.

La segunda frase explica el centro del contraste: quien ama disciplina con diligencia. El amor no abandona al hijo a cualquier deseo ni renuncia a intervenir cuando una conducta lo perjudica. Formar requiere presencia, atención y perseverancia.

La contraposición entre odiar y amar valora el efecto del cuidado y de la negligencia. No exige afirmar que todo padre que evita un castigo determinado sienta emocionalmente odio. Denuncia una omisión que puede presentarse como ternura y dejar sin formación.

La imagen tampoco concede permiso para descargar ira, humillar o causar daño. La corrección que nace del amor debe conservar el bien del hijo como finalidad. Convertir el miedo del niño en una satisfacción del adulto contradice la diligencia amorosa que el versículo elogia.

Efesios 6:1–4 manda a los padres no provocar a ira y criar en la disciplina y amonestación del Señor; Colosenses 3:20–21 añade que no deben irritar a sus hijos para que no se desanimen. Estas instrucciones orientan la responsabilidad cristiana junto al ejemplo del Padre que forma para un fruto de justicia en Hebreos 12:5–11.

Texto original y propósito de la disciplina

שִׁבְטוֹ —*shivto*, «su vara»— pertenece a la imagen de corrección del proverbio. מוּסָר —*musar*, «disciplina», «formación»— nombra en la segunda frase la tarea que el amor atiende.

El sentido completo no se agota en la intensidad de un castigo. La enseñanza exige una formación diligente bajo el Señor, con verdad, dominio propio y cuidado del hijo.

---

25 El justo come hasta saciarse, pero el vientre de los malvados pasa necesidad.

La provisión justa y el hambre de la maldad

El alimento cierra el capítulo con una imagen de suficiencia para el justo y carencia para los malvados. La sentencia orienta a una vida sostenida por el bien.

Explicación del versículo

El justo come hasta saciarse. La imagen presenta la provisión como un bien que puede ser recibido y disfrutado, sin identificar la plenitud con una acumulación ilimitada. El énfasis está en tener lo necesario para quedar satisfecho.

El vientre de los malvados pasa necesidad. La injusticia no produce una seguridad definitiva ni asegura que el apetito encuentre descanso. El contraste señala un límite al supuesto provecho de vivir sin atender a la rectitud.

El contexto inmediato impide convertir la falta de alimento en prueba de maldad. En 13:23, el pobre pierde su producción por la injusticia. El libro puede afirmar el valor de la provisión justa y, al mismo tiempo, reconocer que alguien inocente sufre hambre por culpa ajena.

Filipenses 4:10–13 presenta a Pablo conociendo tanto abundancia como necesidad, y encontrando en Cristo la fuerza para vivir en ambas situaciones. Un creyente hambriento no queda por eso fuera de la fidelidad del Señor.

Juan 6:35–40 sitúa en Jesús, el pan de vida, la satisfacción que él ofrece a quien viene y cree. Esa promesa no elimina el deber de dar alimento al necesitado. Santiago 2:14–17 rechaza una palabra de paz que abandona al hermano sin lo necesario para su cuerpo.

Texto original y suficiencia

לְשֹׂבַע נַפְשׁוֹ —*lesovaʿ nafsho*, «hasta saciarse»— expresa alimento suficiente para la vida. בֶּטֶן —*veten*, «vientre»— concreta corporalmente la necesidad del segundo miembro.

El cierre enlaza con el fruto comido en 13:2 y con el trabajo del capítulo. La sabiduría trata la provisión como asunto moral y comunitario, bajo el cuidado de Dios y la responsabilidad hacia el prójimo.

Capítulo 14

La sabiduría en las responsabilidades cotidianas

---

1 La mujer sabia edifica su casa, pero la necia la derriba con sus propias manos.

La sabiduría que sostiene una casa

Las decisiones de una mujer pueden edificar la vida de su hogar o dañarla. La sentencia valora su capacidad de actuar y la responsabilidad que acompaña a esa influencia.

Explicación del versículo

Edificar la casa incluye más que levantar paredes. La casa representa a quienes viven unidos y los bienes, relaciones y cuidados que permiten su continuidad. La mujer sabia contribuye de manera activa a esa vida compartida.

La necia la derriba con sus propias manos. La imagen atribuye el deterioro a su propia conducta: puede perjudicar lo que le ha sido confiado mediante decisiones que contradicen el bien de su casa. No hace falta imaginar una demolición material.

El contraste reconoce capacidad y responsabilidad en ambas figuras. No reduce la mujer sabia a una presencia pasiva ni define su virtud por la ausencia de voz. La sabiduría se demuestra en lo que sus acciones construyen.

Proverbios 31:10–31 desarrolla un retrato de trabajo, iniciativa, generosidad y enseñanza bondadosa. Su casa recibe bien de una mujer que actúa con discernimiento dentro y fuera del hogar. Esa amplitud ayuda a entender la fuerza de edificar.

Efesios 5:25–29 exige al marido amar y cuidar a su esposa conforme a la entrega de Cristo. Por eso esta sentencia no puede hacerla responsable exclusiva de todo conflicto familiar. Cada integrante responde por su propia conducta bajo el Señor.

Texto original y acción personal

בָּנְתָה בֵיתָהּ —*bantah vetah*, «edifica su casa»— presenta una construcción figurada de la vida familiar. בְּיָדֶיהָ —*beyadeha*, «con sus manos»— subraya la participación personal en el daño opuesto.

La observación no autoriza a culpar automáticamente a una mujer por una casa rota. El proverbio identifica una diferencia entre sabiduría y necedad, sin describir todas las causas posibles de un sufrimiento familiar.

---

2 Quien camina en rectitud teme al SEÑOR, pero quien sigue caminos torcidos lo desprecia.

La conducta revela la reverencia al Señor

El temor de Jehová no se mide solo por una declaración religiosa. La dirección de la vida muestra si su autoridad es recibida o despreciada.

Explicación del versículo

Quien camina en rectitud teme a Jehová. El verbo caminar presenta una orientación continua: el respeto al Señor alcanza decisiones, relaciones y respuestas que forman la vida diaria.

La segunda frase interpreta los caminos torcidos como desprecio hacia él. La conducta no permanece separada de la relación con Dios. Decir que se lo honra mientras se elige deliberadamente lo injusto produce una contradicción.

La sentencia no exige que el fiel nunca cometa un error. Contrapone una dirección recta con caminos deliberadamente torcidos. Reconocer la falta y recibir corrección pertenece a la reverencia; negarse a toda corrección puede revelar desprecio.

Job 28:28 relaciona el temor del Señor con la sabiduría y apartarse del mal con el entendimiento. La conexión muestra que conocer a Dios tiene una respuesta moral: la reverencia aprende a rechazar lo que él llama malo.

Santiago 1:19–25 distingue la escucha que se olvida de la palabra practicada. En el seguimiento de Jesucristo, la fe recibe su enseñanza y busca vivirla. La obediencia es respuesta a la gracia, sin convertirse en el precio de la aceptación del Padre.

Texto original y valoración del camino

הוֹלֵךְ בְּיָשְׁרוֹ —*holekh beyoshro*, «camina en rectitud»— describe una conducta orientada. בּוֹזֵהוּ —*bozehu*, «lo desprecia»— lleva el contraste hasta la actitud hacia Jehová.

El camino es un lenguaje moral, no una clasificación de personas por su posición social. La reverencia se reconoce en cómo se vive ante Dios y se trata al prójimo.

---

3 En la boca del necio hay una vara de soberbia, pero los labios de los sabios los protegen.

El orgullo puede convertirse en un instrumento de daño

La boca del necio produce una soberbia que golpea y amenaza. La palabra sabia, en cambio, tiene una función protectora.

Explicación del versículo

La primera frase coloca una vara de soberbia en la boca del necio. La imagen comunica una palabra dura, arrogante y capaz de causar daño. La fuerza no necesita ser física para perjudicar una relación o provocar una reacción destructiva.

El orgullo verbal también compromete a quien lo practica. Despreciar, amenazar o presumir sin freno puede suscitar conflictos y quitar apoyos que la persona después necesita. La boca utilizada para imponerse deja de ser un lugar seguro.

Los labios de los sabios los protegen. La sabiduría sabe moderar, aclarar y responder sin añadir una violencia innecesaria. La protección procede de hablar con verdad y juicio, no de ocultarse detrás de una apariencia amable.

Proverbios 13:3 relaciona guardar la boca con proteger la vida. La cercanía temática ayuda a leer la vara de soberbia como parte del daño que el habla descontrolada introduce en el propio camino.

Filipenses 2:5–11 presenta a Cristo humillándose y obedeciendo al Padre. La vida cristiana aprende de él una autoridad distinta de la arrogancia: puede afirmar la verdad con firmeza sin buscar humillar al otro para parecer superior.

Texto original e imágenes opuestas

חֹטֶר גַּאֲוָה —*khoter ga’awah*, «vara de soberbia»— concentra la fuerza del orgullo en la palabra. No describe una vara material escondida en la boca.

תִּשְׁמוֹרֵם —*tishmurem*, «los protegen»— atribuye a los labios sabios el efecto contrario. El paralelismo enfrenta una palabra que pone en peligro y otra que guarda.

---

4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio;
pero la fuerza del buey da una cosecha abundante.

La fecundidad exige atender el trabajo que la hace posible

Un pesebre sin animales evita tareas, pero tampoco dispone de su fuerza para la cosecha. La comodidad de no atender nada puede tener un costo mayor que el cuidado necesario.

Explicación del versículo

La primera frase presenta un pesebre limpio porque no hay bueyes. La ausencia de animales simplifica el cuidado del lugar. Vista de manera aislada, esa limpieza puede parecer una ventaja suficiente.

La segunda frase introduce lo que falta en esa comparación: la fuerza del buey da una cosecha abundante. En el marco agrícola, el animal participa en una labor que produce alimento. Evitar toda carga de mantenimiento puede significar renunciar a un bien importante.

El proverbio enseña a valorar una tarea por su conjunto. El esfuerzo asociado a algo útil no demuestra que deba abandonarse. Hay cuidados que forman parte del mismo proceso por el que llega la provisión.

La imagen no manda conservar cualquier actividad costosa ni justifica tratar mal a los animales para producir más. Reclama discernimiento entre una comodidad estéril y un trabajo que exige atención porque es fecundo.

Proverbios 12:10 recuerda que el justo atiende las necesidades de su animal. Esa relación conserva el cuidado dentro de la productividad. La fuerza del buey puede beneficiar a la casa sin convertir al ser vivo en un objeto al que se niega alimento o descanso.

Texto original y escenario agrícola

אֵבוּס —*ʼevus*, «pesebre»— sitúa la observación en el lugar donde se alimenta al animal. בְּכֹחַ שׁוֹר —*bekhoakh shor*, «por la fuerza del buey»— explica la abundancia contrastante.

La enseñanza no requiere una equivalencia moderna de rendimiento. El contraste basta para mostrar que una vida productiva suele incluir responsabilidades que una apariencia impecable puede ocultar.

---

5 El testigo fiel no miente, pero el testigo falso exhala mentiras.

Un testigo se reconoce por su fidelidad a la verdad

El testimonio fiable no se acomoda a una ventaja personal. La falsedad caracteriza al testigo que convierte su declaración en instrumento de engaño.

Explicación del versículo

La primera frase afirma de manera directa que el testigo fiel no miente. Ser testigo crea una responsabilidad hacia lo sucedido y hacia quienes necesitan conocerlo. La fidelidad impide cambiar la declaración para obtener favor.

El testigo falso exhala mentiras. La imagen del aliento hace perceptible una conducta habitual: la falsedad sale de él y contamina el conocimiento de quienes escuchan. No se trata de una equivocación involuntaria reconocida y corregida.

El contraste invita a evaluar la fiabilidad antes de confiar una decisión a una declaración. Una afirmación convincente no se vuelve verdadera por su seguridad o por el prestigio de quien la pronuncia.

Éxodo 23:1–8 prohíbe difundir un informe falso y colaborar como testigo malicioso. La relación muestra que la lealtad a un grupo o a una persona no puede situarse por encima de la verdad.

Proverbios 14:25 explicará que el testigo veraz salva vidas. La repetición del tema dentro del capítulo subraya su importancia: una declaración puede proteger al inocente o exponerlo a un daño gravísimo.

Texto original y palabra fiable

עֵד אֱמוּנִים —*ʼed ʼemunim*, «testigo fiel»— une testimonio y fiabilidad. La confianza no procede de que siempre resulte conveniente escucharlo, sino de que no deforma lo que sabe.

יָפִיחַ כְּזָבִים —*yafiakh kezavim*, «exhala mentiras»— caracteriza la conducta opuesta. La expresión hace visible la salida continua de una falsedad que otros pueden terminar recibiendo como si fuera verdad.

---

6 El burlador busca sabiduría y no la encuentra, pero el conocimiento es fácil para el entendido.

Buscar sabiduría exige una disposición enseñable

El burlador puede interesarse por la sabiduría y seguir cerrado a ella. El entendido aprende porque recibe la verdad con una disposición distinta.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una búsqueda sin hallazgo. El burlador no es necesariamente alguien que jamás se acerca a una enseñanza; puede buscarla y, sin embargo, mantener la actitud que le impide recibirla.

La burla coloca al oyente por encima de lo que debería examinar. Si toda corrección es descalificada antes de ser escuchada, el conocimiento no encuentra un lugar donde crecer. La dificultad no está solo en la información disponible, sino en la relación del buscador con ella.

Para el entendido, el conocimiento es fácil. Esto no elimina el esfuerzo de aprender ni declara sencillo todo asunto. Describe la ventaja de una disposición que sabe atender, relacionar y aceptar una verdad, en vez de resistirla por orgullo.

Proverbios 9:7–10 une el aumento de saber con la respuesta del sabio a la corrección y concluye que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. El entendido no es autosuficiente: aprende porque reconoce al Señor.

Lucas 24:44–49 narra que Jesús abrió el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras. La relación orienta la búsqueda cristiana hacia su enseñanza. La humildad para recibir no sustituye pensar; permite que el pensamiento sea corregido por la verdad de Cristo.

Texto original y contraste del aprendizaje

בִּקֵּשׁ לֵץ חָכְמָה —*biqqesh lets khokhmah*, «el burlador busca sabiduría»— hace visible la paradoja. La búsqueda exterior puede coexistir con una resistencia interior.

נָקָל —*naqal*, «fácil»— expresa aquí la accesibilidad del conocimiento para el entendido. El énfasis está en la disposición adecuada, no en prometer dominio instantáneo de todo saber.

---

7 Aléjate del hombre necio, porque no encontrarás conocimiento en sus labios.

Reconocer cuándo una voz no puede orientarte

La cercanía de una persona no convierte su palabra en conocimiento. Hay relaciones de enseñanza que deben abandonarse cuando solo ofrecen necedad.

Explicación del versículo

La orden de alejarse dirige al oyente a tomar una decisión. No toda conversación merece recibir autoridad sobre el propio camino. Permanecer buscando orientación donde no existe puede prolongar el extravío.

La razón es concreta: no se encuentra conocimiento en los labios del necio. El proverbio no basa la distancia en su pobreza, origen o falta de prestigio, sino en el contenido y la dirección de lo que comunica.

Alejarse tampoco exige desearle mal ni negarle todo trato compasivo. El mandato protege al aprendiz de una influencia que no enseña sabiduría. Se puede reconocer el valor de una persona sin adoptar su consejo como guía.

Proverbios 13:20 relaciona caminar con sabios y crecer en sabiduría. El mandato actual da la respuesta complementaria: elegir buena compañía requiere también identificar una voz que conduce en sentido contrario.

Marcos 2:15–17 muestra la cercanía de Jesús a pecadores para llamarlos. Su misericordia no lo convierte en discípulo del pecado. La relación cristiana mantiene esa diferencia: acercarse para servir y acompañar no exige recibir como verdad una enseñanza falsa.

Texto original y finalidad de la distancia

לֵךְ מִנֶּגֶד —*lekh minneged*, «aléjate»— reclama una acción frente a la influencia presente. שִׂפְתֵי־דָעַת —*sifte daʿat*, «labios de conocimiento»— nombra lo que el oyente no encontrará allí.

El mandato no premia el desprecio orgulloso. Responde a la necesidad de aprender de fuentes de orientación fiables y de no confundir insistencia o seguridad con sabiduría.

---

8 La sabiduría del prudente es comprender su camino;
la necedad de los necios es engaño.

Comprender la dirección de la propia vida

La prudencia empieza por discernir el camino que uno mismo recorre. La necedad puede ocultar esa dirección bajo el engaño.

Explicación del versículo

La primera frase define una tarea de la sabiduría: comprender el propio camino. El prudente no dedica todo su juicio a evaluar a los demás; examina sus decisiones, los motivos que las orientan y el destino al que pueden conducir.

La segunda frase caracteriza la necedad como engaño. Una apariencia convincente puede encubrir una dirección equivocada, tanto para quien la muestra como para quien la cree. El problema no desaparece porque el necio se sienta seguro.

La prudencia incluye preguntar si los medios corresponden al fin declarado. Una vida puede decir que busca paz y cultivar hostilidad, o hablar de justicia mientras utiliza la mentira. Comprender el camino exige advertir esas contradicciones.

Proverbios 14:15–16 presenta al prudente considerando sus pasos. Esa atención no equivale a vivir sin decidir nunca; permite responder con más verdad a lo que se sabe y reconocer dónde hace falta consejo.

Salmos 139:23–24 termina pidiendo a Dios que examine el corazón y guíe por el camino eterno. La relación muestra una revisión humilde, abierta al Señor. En Cristo, el examen personal se sostiene en la gracia y busca transformación, sin convertirse en una defensa de la propia imagen.

Texto original y discernimiento

הָבִין דַּרְכּוֹ —*havin darko*, «comprender su camino»— señala el objeto cercano de la prudencia. La sabiduría necesita alcanzar la vida de quien la afirma.

מִרְמָה —*mirmah*, «engaño»— describe la necedad opuesta. La frase no la reduce exclusivamente a engañar a otros o a engañarse a sí mismo; denuncia la falsedad que impide ver rectamente.

---

9 Los necios se burlan de la culpa, pero entre los rectos hay buena voluntad.

Tomar la culpa en serio permite reparar

La burla de la culpa impide reconocer el daño. Entre los rectos, la buena voluntad abre un modo distinto de vivir juntos.

Explicación del versículo

Los necios se burlan de la culpa. El error se vuelve ocasión de risa o desprecio, en lugar de ser atendido. La ligereza puede impedir que se reconozca a quien ha sido perjudicado y que se haga lo necesario para reparar.

La segunda frase sitúa buena voluntad entre los rectos. La vida compartida puede encontrar favor y disposición al bien cuando las personas no necesitan convertir toda falta en una defensa orgullosa de sí mismas.

El contraste no exige una comunidad sin errores. La rectitud se muestra también en cómo se responde cuando una culpa aparece: escuchar, reconocer y procurar restauración es muy distinto de ridiculizar el daño.

Levítico 6:1–5 relaciona el engaño al prójimo con una infidelidad contra Jehová y manda devolver lo obtenido injustamente. La relación da contenido a la responsabilidad: la culpa no se resuelve solo con una expresión verbal si permanece un perjuicio que debe ser reparado.

1 Juan 1:5–9 une confesión y limpieza en Jesucristo. La gracia no necesita negar el pecado para ofrecer perdón. Precisamente porque el Salvador purifica, el creyente puede dejar de burlarse de la culpa y caminar con verdad ante Dios y el hermano.

Texto original y buena voluntad

אָשָׁם —*'asham*, «culpa» en esta frase— pertenece al lenguaje de responsabilidad por una falta. El contexto no obliga a reducir la sentencia a la burla de un rito particular.

רָצוֹן —*ratson*, «buena voluntad», «favor»— describe el bien contrastante entre los rectos. La frase no detalla un procedimiento completo de reconciliación, pero valora una relación que puede recibir y procurar el bien.

El corazón y el discernimiento del camino

---

10 El corazón conoce la amargura de su alma, y un extraño no comparte su alegría.

La profundidad personal del dolor y de la alegría

Hay una dimensión interior de la experiencia que otra persona no conoce por completo. Reconocer ese límite permite acompañar con más humildad.

Explicación del versículo

El corazón conoce la amargura de su propia alma. Quien sufre vive su dolor desde dentro, con recuerdos y significados que un observador puede ignorar. La cercanía exterior no concede conocimiento exhaustivo de esa experiencia.

La segunda frase aplica el límite también a la alegría. Un extraño no participa de ella del mismo modo que quien la vive. No toda sonrisa revela la historia que da valor al gozo de una persona.

La sentencia no prohíbe compartir emociones ni afirma que el amor sea inútil. Advierte contra presumir que se comprende del todo lo que otro siente. La verdadera compañía puede escuchar sin apropiarse del dolor o de la alegría ajenos.

Romanos 12:14–16 manda alegrarse con quienes se alegran y llorar con quienes lloran. La relación complementa el proverbio: el límite de comprensión no elimina la llamada a participar con compasión.

Salmos 139:1–6 confiesa que Jehová conoce los pensamientos y caminos del orante. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades. El corazón no queda encerrado en una soledad absoluta: puede acudir al Señor que conoce y da gracia.

Texto original y experiencia interior

מָרַת נַפְשׁוֹ —*marrat nafsho*, «amargura de su alma»— concentra el dolor vivido personalmente. זָר —*zar*, «extraño»— señala a quien está fuera de esa experiencia.

La observación invita a la modestia al interpretar a otros. Un acompañamiento fiel pregunta y escucha, en vez de dar por conocidas todas las causas de lo que el corazón está viviendo.

---

11 La casa de los malvados será destruida, pero la tienda de los rectos florecerá.

La rectitud da un fundamento que la apariencia no asegura

Una casa puede parecer más firme que una tienda, pero el proverbio sitúa la diferencia decisiva en la conducta de quienes las habitan.

Explicación del versículo

La casa de los malvados será destruida. Lo que parece establecido no recibe seguridad definitiva de sus paredes ni de su posición. La sentencia somete el poder de una familia al juicio moral de Dios.

La tienda de los rectos florecerá. Una morada que podría parecer más frágil se describe mediante una imagen de crecimiento. La vida justa puede ser fecunda aun cuando sus medios visibles no impresionen.

El contraste entre casa y tienda intensifica la inversión, sin convertir cada casa material en símbolo de maldad ni cada tienda en prueba de justicia. El sujeto moral de ambas frases está en las personas que viven allí.

Proverbios 12:7 contrapone el derribo de los malvados con la casa justa que permanece. La variación de imágenes confirma la enseñanza: la justicia importa más para el destino de la casa que la apariencia de sus recursos.

1 Pedro 1:3–5 presenta una herencia guardada y una protección recibida por la fe, fundadas en la resurrección de Jesucristo. La esperanza cristiana no depende de conservar para siempre una vivienda terrenal; descansa en el Señor que guarda a los suyos a través de las pruebas.

Texto original e imágenes de estabilidad

אֹהֶל יְשָׁרִים —*ʼohel yesharim*, «tienda de los rectos»— nombra la morada contrastante. יַפְרִיחַ —*yafriakh*, «florecerá»— le atribuye una fecundidad figurada.

La poesía une una vivienda con la imagen de una planta. No pide reconstruir un edificio de flores; comunica que una vida recta puede prosperar en su sentido verdadero allí donde una seguridad injusta acaba destruyéndose.

---

12 Hay un camino que al hombre le parece recto, pero al final conduce por caminos de muerte.

La apariencia de rectitud necesita ser examinada

Una decisión puede parecer correcta y conducir a la muerte. La propia convicción no basta para conocer el destino de un camino.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce la fuerza de la apariencia. La persona no necesariamente elige un camino que considere malo; puede verlo como razonable, provechoso o justo. El peligro consiste en tomar esa impresión como prueba suficiente.

La segunda frase dirige la mirada al final. El camino se juzga también por aquello a lo que conduce, aunque el comienzo haya parecido conveniente. Una elección puede ocultar consecuencias que el deseo inmediato no quiere considerar.

La advertencia no lleva a desconfiar de toda razón ni a quedarse inmóvil. Llama a examinar motivos, medios y dirección bajo una verdad mayor que el propio parecer. El consejo y la corrección ayudan a reconocer lo que una mirada encerrada en sí misma no ve.

Proverbios 16:25 repite esta sentencia en otra parte de la colección. Su reiteración muestra la importancia de la advertencia: la apariencia de rectitud es un peligro persistente, incluso para quien cree decidir con seguridad.

Juan 14:6 presenta a Jesús como el camino, la verdad y la vida, y como el único acceso al Padre. La relación cristiana ofrece una orientación positiva al examen: la salvación no descansa en la sinceridad de una ruta inventada, sino en recibir al Hijo y seguir su verdad.

Texto original y desenlace

יָשָׁר לִפְנֵי־אִישׁ —*yashar lifne ʼish*, «recto ante el hombre», «le parece recto»— sitúa el juicio en su percepción. אַחֲרִיתָהּ —*ʼakharitah*, «su final»— introduce el criterio que esa percepción puede pasar por alto.

Aplicación editorial

Cuando una decisión te parezca evidente, examina también lo que exige hacer y a dónde puede llevar. Puedes pedir consejo y recibir corrección sin perder dignidad. Lleva tu seguridad ante Jesucristo y su palabra, en vez de pedirle que confirme sin examen lo que ya has decidido.

---

13 Aun entre risas puede doler el corazón, y la alegría puede terminar en tristeza.

La risa no muestra todo lo que vive el corazón

El dolor puede coexistir con la alegría visible. La sabiduría reconoce esa complejidad sin negar el valor del gozo verdadero.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa dolor en medio de la risa. Una persona puede participar en una conversación alegre y, al mismo tiempo, llevar una pena que los demás no advierten. La expresión exterior no revela toda su experiencia.

La segunda frase recuerda que la alegría puede terminar en tristeza. Las circunstancias cambian y una celebración no garantiza que la vida permanezca libre de pérdida. El proverbio enseña a recibir el presente sin atribuirle una permanencia que no tiene.

La observación no declara falsa toda risa ni condena disfrutar un bien. Su fuerza está en corregir una lectura superficial del corazón. El gozo y el dolor no siempre aparecen en momentos perfectamente separados.

Eclesiastés 3:1–4 reconoce tiempos de llorar y de reír, de duelo y de baile. La relación da lugar a ambas experiencias dentro de la vida humana, sin exigir que una persona adopte siempre la misma expresión para parecer fiel.

Juan 11:33–36 muestra a Jesús llorando ante la tumba de Lázaro aun cuando trae vida. Su presencia no elimina la realidad del duelo. La esperanza en Cristo permite consolar sin exigir una sonrisa como demostración suficiente de fe.

Texto original y alcance de la observación

גַּם־בִּשְׂחוֹק —*gam biskhoq*, «aun entre risas»— introduce una experiencia que puede pasar inadvertida. יִכְאַב־לֵב —*yikhʼav lev*, «puede doler el corazón»— nombra la aflicción interior.

La sentencia invita a una mirada atenta y compasiva. No permite diagnosticar un dolor oculto en cada sonrisa, pero sí impide suponer que alguien no necesita compañía solo porque puede reír.

---

14 El de corazón descarriado se saciará de sus caminos, y el hombre bueno, de los suyos.

Cada camino deja un fruto en quien lo recorre

El corazón descarriado acaba encontrando las consecuencias de sus propias decisiones. El hombre bueno también recibe el fruto de su conducta.

Explicación del versículo

La primera frase comienza en el corazón. El desvío no es solo un paso exterior mal calculado: describe una orientación interior que se aparta del bien y después se expresa en caminos concretos.

Saciarse de esos caminos utiliza el lenguaje del alimento para hablar de consecuencias. Lo elegido termina llenando la vida. En el caso del descarriado, la abundancia de su propio fruto puede ser amarga, aunque al principio lo hubiera deseado.

La segunda frase presenta al hombre bueno recibiendo de sus caminos. El contraste afirma una correspondencia moral sin hacer del ser humano alguien independiente de Dios. La bondad produce un fruto distinto de la deslealtad.

Gálatas 6:7–10 compara sembrar y cosechar y exhorta a no cansarse de hacer el bien. La relación permite comprender que el fruto puede requerir tiempo: la ausencia de un resultado inmediato no vuelve indiferente lo sembrado.

Jeremías 17:5–10 relaciona el corazón con la confianza y presenta a Jehová examinándolo. La lectura cristiana necesita esa mirada del Señor: el fruto justo no nace de ocultar un desvío, sino de volver a él y recibir la vida que da en Cristo.

Texto original y saciedad figurada

סוג לֵב —*sug lev*, «descarriado de corazón»— caracteriza la disposición interior. מִדְּרָכָיו יִשְׂבַּע —*midderakhaw yisba‘*, «se saciará de sus caminos»— presenta el resultado como alimento que vuelve a quien lo produjo.

La imagen no afirma que toda experiencia dolorosa sea consecuencia directa de una mala elección personal. Describe la responsabilidad por el propio camino, que debe distinguirse del sufrimiento causado por la injusticia de otros.

---

15 El ingenuo cree todo lo que se dice, pero el prudente considera bien sus pasos.

La prudencia comprueba antes de seguir

Creer cualquier afirmación deja el camino a merced de quien habla. El prudente considera sus pasos y asume responsabilidad por la dirección que acepta.

Explicación del versículo

El ingenuo cree todo lo que se dice. Su apertura carece del discernimiento necesario para distinguir una palabra fiable de una engañosa. La confianza sin examen puede ser utilizada por otros.

El prudente considera bien sus pasos. No solo evalúa una frase como información aislada; se pregunta qué implicaría actuar según ella. La verdad de lo recibido importa porque puede orientar decisiones reales.

La oposición no identifica fe con credulidad ni sabiduría con sospecha permanente. Es posible confiar con razones y también reconocer dónde el conocimiento es insuficiente. La prudencia no necesita fingir certeza para poder esperar una aclaración.

Hechos 17:10–12 presenta a los bereanos examinando las Escrituras al recibir la predicación. Su disposición atenta no les impidió comprobar; el examen formó parte de una recepción responsable.

1 Juan 4:1–3 manda probar los espíritus y no creer indiscriminadamente a toda voz espiritual. La confesión de Jesucristo ofrece allí un criterio decisivo. El Espíritu Santo guía en la verdad del Hijo; una afirmación religiosa no recibe autoridad divina automática por ser intensa o convincente.

Texto original y cuidado de los pasos

פֶּתִי —*peti*, «ingenuo», «inexperto»— señala a quien queda abierto a influencias sin suficiente juicio. La sentencia busca formarlo, no burlarse de su necesidad de aprender.

יָבִין לַאֲשֻׁרוֹ —*yavin la’ashuro*, «considera bien sus pasos»— describe una atención que alcanza la conducta. Saber a quién se escucha y hacia dónde se camina son responsabilidades unidas.

---

16 El sabio teme y se aparta del mal, pero el necio es insolente y confiado.

La sabiduría reconoce el peligro moral

El temor del sabio lo lleva a apartarse del mal. La confianza del necio se vuelve peligrosa cuando lo hace tratar con insolencia lo que debería tomar en serio.

Explicación del versículo

El sabio teme y se aparta. Su prudencia no consiste en fingir que nada puede dañarlo, sino en reconocer un peligro y responder. El temor tiene una función útil cuando mueve a abandonar una conducta mala.

El necio es insolente y confiado. Su seguridad no nace de haber discernido bien, sino de desestimar el riesgo y afirmar su propia capacidad. Puede llamar valentía a una respuesta que en realidad carece de juicio.

La oposición no manda vivir dominado por el miedo. El punto es la relación entre advertencia y respuesta: el sabio recibe una razón para detenerse; el necio se precipita porque se cree por encima de ella.

Proverbios 3:7 une el temor de Jehová con apartarse del mal y rechaza considerarse sabio a los propios ojos. La relación sitúa la prudencia bajo la autoridad del Señor, sin confundirla con cobardía.

1 Corintios 10:12–14 advierte a quien cree estar firme que tenga cuidado de no caer y llama a huir de la idolatría. En Cristo, la confianza en la fidelidad de Dios acompaña la respuesta responsable; no autoriza a exponerse deliberadamente al mal.

Texto original y seguridad imprudente

יָרֵא וְסָר מֵרָע —*yare wesar mera’*, «teme y se aparta del mal»— enlaza la percepción con la acción. El temor conduce a retirarse del mal.

בּוֹטֵחַ —*boteakh*, «confiado»— caracteriza aquí al necio por el contexto de insolencia. La confianza no es mala en toda circunstancia; importa en quién se apoya y qué respuesta produce.

---

17 Quien se enoja pronto comete necedades, y el hombre que trama el mal es odiado.

El impulso y el plan también necesitan juicio

La ira rápida produce necedades, y la malicia deliberada provoca rechazo. Pensar más tiempo no vuelve bueno un propósito perverso.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a quien se enoja pronto. La reacción se adelanta a la reflexión y puede producir palabras o acciones que después no se habrían elegido con calma. La intensidad del sentimiento no garantiza la justicia de la respuesta.

La segunda frase cambia del impulso al hombre que trama el mal. Su conducta puede ser calculada y paciente, pero el cálculo no la convierte en sabiduría. La planificación dañina merece rechazo aunque se ejecute con serenidad.

Las dos frases impiden reducir la necedad a falta de inteligencia. Tanto el impulso sin dominio como la estrategia maliciosa pueden apartar del bien. La formación del carácter necesita atender las emociones y las intenciones.

Santiago 1:19–25 pide lentitud para hablar y para la ira. Esa orientación introduce una pausa en la que la persona puede escuchar y examinar lo que está a punto de hacer.

Miqueas 2:1–2 denuncia a quienes planean mal en sus camas y lo ejecutan al amanecer porque tienen poder. La relación muestra el otro peligro: una calma exterior puede esconder opresión. La vida bajo Cristo necesita verdad y amor en lo que siente y en lo que prepara.

Texto original y dos disposiciones

קְצַר־אַפַּיִם —*qetsar ʼappayim*, «pronto para enojarse»— describe una disposición irritable. La imagen hebrea se refiere a la rapidez de la ira, no a una característica física que permita juzgar a alguien.

אִישׁ מְזִמּוֹת —*ʼish mezimmot*, «hombre que trama el mal»— recibe aquí su sentido negativo del contexto. No toda planificación es perversa; lo decisivo es su orientación.

---

18 Los ingenuos heredan necedad, pero los prudentes se coronan de conocimiento.

Lo que termina adornando una vida

La ingenuidad sin formación recibe necedad como herencia; la prudencia adquiere un conocimiento que se convierte en su verdadero honor.

Explicación del versículo

Los ingenuos heredan necedad. La imagen de la herencia muestra lo que llega a formar parte de su vida cuando permanecen abiertos a cualquier influencia sin aprender a discernir. La falta de juicio puede afianzarse si no se recibe formación.

El proverbio no atribuye esa necedad a una condición biológica ni declara culpable a una familia por la falta de aprendizaje de alguien. Su contraste trata de disposiciones y de los resultados que estas permiten acumular.

Los prudentes se coronan de conocimiento. La corona representa honor y una cualidad que se hace visible. El conocimiento vale porque orienta la conducta, no porque ofrece ocasión de menospreciar a otros.

Proverbios 4:7–9 relaciona adquirir sabiduría con recibir una corona de honra. La imagen actual mantiene esa valoración: el verdadero reconocimiento debe responder a un bien que forma la vida.

Colosenses 2:1–3 sitúa los tesoros de sabiduría y conocimiento en Cristo. La prudencia cristiana recibe su orientación del Señor y puede seguir aprendiendo. No convierte el saber en una superioridad independiente de la gracia.

Texto original y resultados contrastantes

נָחֲלוּ —*nakhalu*, «heredan»— utiliza lenguaje de posesión recibida. יַכְתִּרוּ דָעַת —*yakhteru daʻat*, «se coronan de conocimiento»— presenta la adquisición honrosa opuesta.

Herencia y corona hacen memorables dos desenlaces. La sentencia anima al ingenuo a dejarse formar: la sabiduría del libro se ofrece precisamente a quien todavía necesita adquirirla.

El trato al prójimo y la responsabilidad social

[19] Los malos se inclinarán ante los buenos, y los malvados, a las puertas del justo.

La posición del malvado no es definitiva

La sentencia anuncia una inversión del honor: los malos tendrán que reconocer la posición de los buenos, aunque ahora parezcan dominar.

Explicación del versículo

Inclinarse ante alguien expresa reconocimiento de su posición. La primera frase presenta a los malos ante los buenos, invirtiendo una relación en la que el mal puede parecer poderoso y la rectitud despreciable.

La segunda frase lleva a los malvados hasta las puertas del justo. El lugar de acceso a su casa refuerza la imagen de una posición reconocida. El justo no queda condenado a depender para siempre del favor de quienes practican el mal.

La afirmación ofrece esperanza en la justicia de Dios, sin proporcionar un calendario ni ordenar al creyente exigir reverencia. La vindicación no se convierte en permiso para humillar o vengarse de otra persona.

Ester 6:6–11 narra cómo Amán tuvo que conducir públicamente el honor de Mardoqueo, cuando esperaba recibirlo él mismo. El episodio ilustra una reversión sorprendente, sin convertir todos sus detalles en cumplimiento directo de esta sentencia.

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse de la caída del enemigo. Esa relación protege el propósito de la esperanza: confiar en que el mal no conserva su poder definitivo es compatible con renunciar a la crueldad y seguir al Señor que llama a amar.

Texto original y escena de reconocimiento

שָׁחוּ —*shakhu*, «se inclinan»— presenta la postura de reconocimiento. שַׁעֲרֵי צַדִּיק —*sha‘are tsaddiq*, «puertas del justo»— sitúa allí a los malvados.

La escena describe un cambio de posición moralmente significativo. No identifica a una nación o grupo contemporáneo ni da autoridad para someter a quienes no comparten la fe.

[20] Al pobre lo odia incluso su vecino, pero son muchos los que aman al rico.

La pobreza puede dejar a una persona sin apoyo

El proverbio observa una desigualdad dolorosa: la necesidad aleja incluso a vecinos, mientras la riqueza atrae muchas relaciones.

Explicación del versículo

La primera frase intensifica el abandono con la palabra «incluso». Se esperaría apoyo del vecino, pero el pobre encuentra rechazo. La cercanía física o social no garantiza una lealtad que permanezca cuando desaparece la ventaja.

La segunda frase presenta al rico rodeado de quienes lo aman. La sentencia no examina uno por uno sus motivos, pero el contraste obliga a preguntar cuánto de esa cercanía depende de los bienes que posee.

La observación describe una conducta social; no la aprueba. El versículo siguiente llamará pecado al desprecio del prójimo y dichoso a quien se apiada del pobre. Leer ambas frases conserva la diferencia entre lo que sucede y lo que debe hacerse.

Proverbios 19:4–7 vuelve al tema del rico que atrae amigos y del pobre que queda separado de ellos. La repetición muestra la profundidad de una vulnerabilidad que no se resuelve solo con pedir al necesitado que se esfuerce.

Santiago 2:1–9 condena favorecer al bien vestido y deshonrar al pobre dentro de la comunidad. La fe en el Señor Jesucristo exige un trato distinto del favoritismo observado aquí: la dignidad del prójimo no depende de lo que pueda dar.

Texto original y fuerza del contraste

גַּם־לְרֵעֵהוּ —*gam lereʻehu*, «incluso por su vecino»— intensifica el rechazo. אֹהֲבֵי עָשִׁיר רַבִּים —*ʼohave ʻashir rabbim*, «muchos son los que aman al rico»— presenta la abundancia contrastante de relaciones.

La dureza de la primera frase no constituye una razón para abandonar al pobre. Hace visible una situación injusta para que el oyente no reproduzca el mismo patrón.

---

21 Quien desprecia a su prójimo peca, pero dichoso quien se apiada de los pobres.

La misericordia responde al desprecio del pobre

Despreciar al prójimo es pecado. La dicha se relaciona con una disposición compasiva que reconoce y atiende la necesidad.

Explicación del versículo

La primera frase da una valoración moral explícita. El rechazo social observado en el versículo anterior no queda aprobado por ser frecuente. El prójimo no pierde su dignidad cuando tiene menos recursos.

Despreciar consiste en tratar al otro como si valiera menos. Puede expresarse en una palabra humillante, en excluirlo por su condición o en negarle la consideración que se concede de inmediato a alguien rico.

La segunda frase llama dichoso a quien se apiada de los pobres. La misericordia reconoce la necesidad y se orienta a responder. No es una lástima que conserva al otro a distancia para sentirse superior.

Santiago 2:1–9 relaciona la fe en Jesucristo con el rechazo del favoritismo y con amar al prójimo. La conexión muestra que el trato al pobre alcanza la vida de la comunidad y revela si la fe está dando un fruto coherente.

2 Corintios 8:12–15 pide una ayuda recibida según lo que uno tiene, para que haya alivio sin que unos queden cargados. La misericordia puede ser concreta y responsable. Su valor procede del amor que sirve, no de comprar aceptación delante de Dios.

Texto original y dicha

בָּז לְרֵעֵהוּ —*baz lereʻehu*, «desprecia a su prójimo»— identifica la actitud condenada. חוֹטֵא —*khoteʼ*, «peca»— impide tratar ese desprecio como una preferencia sin importancia.

Aplicación editorial

Examina si tu atención cambia según lo que alguien puede ofrecerte. Puedes escuchar al necesitado con la misma dignidad que al influyente y ayudar de manera concreta según tus posibilidades. Cristo te ha recibido por gracia; esa gracia te enseña a mirar al prójimo sin calcular su utilidad.

---

22 ¿No se extravían quienes traman el mal?
Pero quienes planean el bien encuentran amor leal y fidelidad.

Planear también es una responsabilidad moral

La intención de hacer el mal extravía antes de alcanzar su objetivo. Preparar el bien orienta hacia relaciones de amor leal y fidelidad.

Explicación del versículo

La pregunta inicial espera una respuesta afirmativa: quienes traman el mal se extravían. La planificación no se juzga solo por su eficacia. Un proyecto puede estar bien organizado y, sin embargo, llevar en dirección equivocada.

La segunda frase presenta a quienes planean el bien encontrando amor leal y fidelidad. La sabiduría no se limita a frenar lo malo; también piensa cómo ayudar, restaurar y cumplir lo que corresponde.

El paralelismo pone en valor la anticipación. Una buena intención puede necesitar tiempo, preparación y decisión para hacerse efectiva. La maldad no tiene el monopolio de la estrategia ni de la perseverancia.

Miqueas 2:1–2 denuncia planes de opresión preparados con anticipación. Frente a esa forma de usar el pensamiento, Proverbios 3:3–4 pide conservar amor leal y verdad. La relación muestra qué cualidades deben orientar una deliberación que quiera llamarse buena.

Efesios 2:8–10 presenta las buenas obras como parte de la vida para la que Dios crea a los suyos en Cristo Jesús. Planear el bien responde a esa gracia: no pretende asegurar la salvación por la capacidad de organizar acciones meritorias.

Texto original y simetría

חֹרְשֵׁי רָע —*khoreshe ra‘*, «quienes traman el mal»— se contrapone a חֹרְשֵׁי טוֹב —*khoreshe tov*, «quienes planean el bien»—. La misma actividad de deliberar recibe su valor del fin que busca.

חֶסֶד וֶאֱמֶת —*khesed we’emet*, «amor leal y fidelidad»— nombra el bien que acompaña la segunda dirección. La frase no promete que toda persona responderá bien de inmediato, pero afirma la correspondencia de ese camino con una relación fiel.

---

23 En todo trabajo hay ganancia, pero hablar solamente lleva a la escasez.

La palabra necesita convertirse en tarea cumplida

El trabajo produce un fruto que la conversación sola no puede sustituir. Hablar de una tarea sin atenderla deja intacta la necesidad.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce ganancia en el trabajo. La labor aporta algo que no existía por la mera intención de realizarla: alimento, cuidado o un resultado útil. El proverbio elogia la participación responsable.

La segunda frase censura hablar solamente. La palabra queda separada del cumplimiento y consume el tiempo que debía conducir a la acción. La escasez aparece como consecuencia de esa sustitución.

El contraste no desprecia los trabajos realizados mediante palabras, como enseñar, aconsejar o transmitir un mensaje. El propio libro reconoce su fruto. La diferencia está entre una palabra que cumple una función real y hablar para no hacer lo necesario.

La expresión sobre todo trabajo es una afirmación sapiencial de su provecho, no una aprobación de cualquier actividad dañina ni una garantía de remuneración justa. El contexto ha denunciado la injusticia que puede privar a los pobres de su producción.

Santiago 2:14–17 rechaza desear alimento y abrigo al hermano sin darle lo necesario. La relación aplica el contraste a la vida de fe: en Cristo, el amor no se satisface con una declaración que abandona al otro en su necesidad.

Texto original y contraste con la mera charla

עֶצֶב —*ʻetsev*, «trabajo», «labor» en esta frase— presenta el esfuerzo que produce. דְּבַר־שְׂפָתַיִם —*devar sefatayim*, «palabra de labios»— señala aquí la conversación que queda sola.

La sentencia examina la correspondencia entre decir y hacer. La sabiduría permite que la planificación verbal desemboque en una tarea atendida, en vez de funcionar como su reemplazo.

---

24 La corona de los sabios es su riqueza;
la necedad de los necios es necedad.

La riqueza no puede dar sabiduría por sí misma

Los bienes pueden honrar a quien los posee con sabiduría. En el necio, la falta de juicio sigue siendo necedad aunque se rodee de recursos.

Explicación del versículo

La primera frase presenta la riqueza como corona de los sabios. Los recursos pueden poner de manifiesto una administración prudente y ofrecer medios para un bien mayor. La corona expresa honor, no la fuente de toda su sabiduría.

La segunda frase repite la palabra necedad. La insistencia resulta intencionalmente incisiva: cambiar las circunstancias exteriores no transforma por sí solo el carácter ni vuelve sensata una decisión equivocada.

La comparación no afirma que todos los sabios sean ricos ni que todo rico merezca honor. El libro conoce al sabio pobre y denuncia ganancias injustas. Aquí valora lo que los bienes pueden representar cuando ya están unidos a un uso sabio.

Eclesiastés 9:13–16 narra que un hombre pobre y sabio libró una ciudad y fue olvidado. Su caso impide usar la primera frase como una medida absoluta de riqueza y conocimiento.

1 Timoteo 6:17–19 orienta a los ricos a confiar en Dios y ser generosos, ricos en buenas obras. La relación muestra un uso de los bienes acorde con Cristo: pueden servir como instrumento de cuidado, mientras la sabiduría sigue dependiendo de la verdad del Señor.

Texto original y repetición enfática

עֲטֶרֶת חֲכָמִים —*ʻateret khakhamim*, «corona de los sabios»— expresa el honor asociado a sus recursos. La corona no sustituye al carácter de quienes la llevan.

אִוֶּלֶת כְּסִילִים אִוֶּלֶת —*ʼiwwelet kesilim ʼiwwelet*, «la necedad de los necios es necedad»— mantiene la fuerza de la reiteración. Su aparente obviedad deshace la ilusión de que una apariencia mejor cambia el fondo.

---

25 El testigo veraz salva vidas, pero quien exhala mentiras es engañoso.

Un testimonio puede proteger una vida

La veracidad tiene consecuencias que alcanzan la seguridad de otras personas. Una declaración falsa puede poner en peligro precisamente a quien debía recibir justicia.

Explicación del versículo

El testigo veraz salva vidas porque comunica lo ocurrido sin deformarlo. Su palabra puede impedir una condena injusta, revelar una acusación inventada o proteger a alguien de una decisión dañina.

La segunda frase identifica como engañoso al que exhala mentiras. La confianza depositada en un testigo se vuelve un medio de agresión cuando su declaración fabrica una realidad que los demás no pueden comprobar fácilmente.

Salvar vidas tiene aquí un sentido concreto de librar del peligro. No convierte al testigo en autor de la salvación eterna ni reduce el versículo a ganar una discusión. La verdad puede tener un peso vital en la situación de otro.

1 Reyes 21:7–16 relata que una acusación falsa preparada por Jezabel llevó a la muerte de Nabot y a la apropiación de su viña. El episodio muestra la gravedad del contraste: la mentira puede servirse de una apariencia de justicia para destruir al inocente.

Deuteronomio 19:15–21 exige investigar cuidadosamente al testigo y trata con seriedad su intención maliciosa. La relación reclama una comunidad que valore la verdad y no permita que la ventaja del poderoso decida qué declaración será aceptada.

Texto original y rescate

מַצִּיל נְפָשׁוֹת —*matstsil nefashot*, «salva vidas», «libra personas»— describe el efecto protector del testimonio veraz. El contexto de testigos orienta el sentido hacia personas expuestas a daño.

עֵד אֱמֶת —*ʻed ʼemet*, «testigo veraz»— caracteriza su fiabilidad. La fuerza del testimonio no procede de adornar el relato, sino de conservar su correspondencia con la verdad.

La confianza en Dios y la vida pública

---

26 En el temor del SEÑOR hay confianza firme, y sus hijos tendrán refugio.

El temor del Señor ofrece un lugar firme

La reverencia a Jehová produce una confianza que no necesita apoyarse en la autosuficiencia. El refugio alcanza también la vida de los hijos.

Explicación del versículo

La primera frase une temor y confianza firme. No se trata de dos actitudes opuestas: reconocer la santidad y autoridad del Señor permite dejar de vivir como si todo dependiera del propio control.

La segunda frase contempla refugio para sus hijos. La confianza en Jehová tiene una dimensión familiar: el lugar seguro no se limita a una sensación privada del adulto, sino que puede sostener el cuidado y la enseñanza recibidos por la siguiente generación.

El proverbio no promete que una familia reverente nunca atravesará peligro. Un refugio es necesario precisamente porque existe una amenaza. La confianza consiste en acudir al Señor y ordenar la vida bajo él, no en negar la posibilidad de aflicción.

Proverbios 20:7 llama dichosos a los hijos que vienen después de quien camina con integridad. Deuteronomio 6:4–9 manda transmitir las palabras del Señor dentro de la vida cotidiana. Ambas relaciones muestran cómo la reverencia puede convertirse en un bien para los hijos.

Romanos 8:14–18 presenta al Espíritu Santo guiando a los hijos de Dios y enseñándoles a llamar Padre al Señor, mientras comparten sufrimiento y esperanza con Cristo. La seguridad filial no elimina toda prueba: descansa en la pertenencia al Padre por medio del Hijo.

Texto original y seguridad

מִבְטַח־עֹז —*mivtakh ʻoz*, «confianza firme», «seguridad fuerte»— expresa la estabilidad hallada en el temor de Jehová. מַחְסֶה —*makhseh*, «refugio»— concreta esa protección.

La referencia a los hijos no convierte el parentesco en salvación automática. El bien de una casa que teme al Señor invita a cada integrante a conocerlo y confiar en él.

---

27 El temor del SEÑOR es fuente de vida para apartarse de las trampas de la muerte.

La reverencia que protege de un camino mortal

El temor de Jehová da vida porque orienta las decisiones y ayuda a reconocer las trampas que amenazan el camino.

Explicación del versículo

La primera frase compara el temor de Jehová con una fuente de vida. La reverencia no aparece como una fuerza que seca la existencia, sino como una relación que la sostiene. Reconocer al Señor permite recibir una dirección que no nace de la propia conveniencia.

La segunda frase explica el efecto de esa fuente: apartarse de las trampas de la muerte. La vida no se protege únicamente después de caer. La sabiduría puede descubrir una invitación engañosa o corregir un deseo antes de que el daño se afiance.

La trampa supone un peligro que no se presenta como tal. La reverencia ofrece un criterio para ver más allá de la apariencia: no todo lo atractivo corresponde al bien que Dios enseña.

Proverbios 13:14 llama fuente de vida a la enseñanza del sabio y añade la misma finalidad de apartarse de las trampas mortales. La relación sitúa la buena instrucción dentro del temor de Jehová. El maestro no reemplaza al Señor; sirve cuando comunica su verdad.

Proverbios 3:7 resume la respuesta como temer a Jehová y apartarse del mal. En el seguimiento de Cristo, esa reverencia tiene forma concreta: recibir su enseñanza, abandonar el pecado y depender del Espíritu Santo para caminar conforme a la verdad.

Texto original e imagen de la fuente

יִרְאַת יְהוָה —*yir’at YHWH*, «temor de Jehová»— es el sujeto del bien descrito. מְקוֹר חַיִּים —*meqor khayyim*, «fuente de vida»— expresa su fecundidad.

מוֹקְשֵׁי מָוֶת —*moqshe mawet*, «trampas de la muerte»— muestra la gravedad del peligro. La sentencia ofrece una orientación vivificadora, sin prometer que toda muerte física sea evitable mediante una decisión prudente.

---

28 Un pueblo numeroso es la gloria del rey;
la falta de pueblo es la ruina del gobernante.

Un rey depende del pueblo que gobierna

La grandeza del gobernante no existe aislada de las personas. Un trono sin pueblo pierde aquello que da realidad a su autoridad.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye gloria al rey por un pueblo numeroso. En el escenario de la monarquía, la población expresa la amplitud y la vitalidad del reino. El honor del soberano se relaciona con una comunidad real.

La segunda frase invierte la imagen: la falta de pueblo trae ruina al gobernante. El título y los símbolos de poder no bastan cuando desaparecen las personas sobre las que esa autoridad se ejerce.

La observación limita la autosuficiencia del rey. Puede parecer dueño de todo, pero depende de la vida del pueblo. Su posición no debería hacerle olvidar a quienes sostienen la realidad del reino.

El proverbio no ofrece una política detallada sobre población ni hace del número el único criterio de un buen gobierno. Su contraste destaca la relación entre autoridad y comunidad, que el conjunto bíblico sitúa bajo la exigencia de justicia.

Salmos 72:1–4 pide que el rey juzgue con equidad y defienda a los afligidos y a los hijos del necesitado. Marcos 10:42–45 presenta a Jesús enseñando que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir. Ambas relaciones orientan el poder hacia el cuidado de las personas de las que depende.

Texto original y marco monárquico

הַדְרַת־מֶלֶךְ —*hadrat melekh*, «gloria del rey»— nombra el honor visible del soberano. בְּאֶפֶס לְאֹם —*be’efes le’om*, «por falta de pueblo»— presenta la carencia que deshace esa posición.

La fuerza del contraste está en la dependencia del gobernante respecto de una comunidad. La gloria no puede reducirse a una apariencia palaciega mientras la vida del pueblo se deteriora.

---

29 Quien tarda en enojarse tiene gran entendimiento, pero el impaciente exhibe su necedad.

La paciencia muestra entendimiento

Tardar en enojarse permite comprender antes de actuar. La impaciencia, en cambio, hace visible una necedad que el impulso puede confundir con fuerza.

Explicación del versículo

La primera frase vincula paciencia y gran entendimiento. Una respuesta que no se entrega de inmediato a la ira dispone de espacio para escuchar, distinguir y valorar lo sucedido. La calma puede ser una forma de comprensión activa.

El impaciente exhibe su necedad. La rapidez emocional puede volver pública una conclusión que todavía no ha sido examinada. El daño no desaparece porque después se afirme que se habló en un momento de enojo.

La sentencia no declara injusto todo enojo ni manda aplazar indefinidamente una respuesta necesaria. Enseña dominio propio: la persona no permite que la intensidad del sentimiento sustituya el juicio sobre lo que corresponde hacer.

Éxodo 34:6–7 presenta a Jehová como lento para la ira y abundante en misericordia y verdad, sin dejar por ello de juzgar el mal. La relación impide equiparar paciencia con indiferencia moral.

Gálatas 5:16–25 incluye paciencia, mansedumbre y dominio propio en el fruto del Espíritu. La vida en Cristo puede crecer en esa respuesta: el creyente recibe ayuda para que su conducta no quede dictada por el primer impulso.

Texto original e impaciencia

אֶרֶךְ אַפַּיִם —*’erekh ’appayim*, «tardo para enojarse»— expresa paciencia. קְצַר־רוּחַ —*qetsar ruakh*, «impaciente», «de ánimo corto»— presenta la disposición opuesta.

מֵרִים אִוֶּלֶת —*merim ’iwwelet*, «exhibe su necedad»— hace visible el resultado. El impulso levanta ante otros aquello que habría necesitado ser corregido antes de actuar.

---

30 Un corazón tranquilo da vida al cuerpo, pero la envidia pudre los huesos.

La envidia desgasta desde dentro

Un corazón tranquilo favorece la vida de toda la persona. La envidia, en cambio, convierte la comparación con otros en una fuerza de deterioro interior.

Explicación del versículo

El corazón tranquilo da vida al cuerpo. La sentencia reconoce la relación entre la vida interior y la manera de vivir corporalmente. Una disposición apacible puede permitir recibir el presente sin una lucha constante por superar al otro.

La envidia se compara con podredumbre en los huesos. El deseo resentido ante el bien ajeno penetra en lo profundo: puede quitar alegría, deformar el juicio y sostener una rivalidad que nunca encuentra suficiente satisfacción.

El contraste no ofrece un diagnóstico ni atribuye toda enfermedad a una emoción equivocada. Las imágenes de cuerpo y huesos expresan la amplitud del efecto interior. No permiten acusar de envidia a una persona por estar enferma.

Santiago 3:13–18 relaciona los celos amargos y la ambición egoísta con desorden y malas prácticas, y los contrapone a la sabiduría pacífica de lo alto. La relación muestra que la envidia puede dañar también a la comunidad.

Filipenses 4:4–9 orienta a presentar las peticiones a Dios con gratitud y a atender lo verdadero y digno. La paz recibida en Cristo no exige negar una necesidad real; permite llevarla al Padre sin convertir el bien de otro en una ofensa personal.

Texto original e imagen corporal

לֵב מַרְפֵּא —*lev marpe’*, «corazón tranquilo», «corazón apacible» en este contraste— presenta una disposición que favorece la vida. קִנְאָה —*qin’ah*, «envidia» aquí— nombra la emoción destructiva opuesta.

רְקַב עֲצָמוֹת —*reqav ‘atsamot*, «podredumbre de los huesos»— intensifica el deterioro mediante una imagen. Su fuerza moral no debe transformarse en una explicación médica universal.

---

31 Quien oprime al pobre insulta a su Creador, pero quien se apiada del necesitado lo honra.

Honrar al Creador en el trato al necesitado

La opresión del pobre ofende al Dios que lo hizo. La misericordia reconoce la dignidad que su necesidad no puede quitarle.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona al pobre con su Creador. El opresor no está tratando con una vida sin valor o sin dueño último. Su abuso insulta a Dios porque desprecia a una persona que él ha creado.

La segunda frase vincula la compasión con honrar al mismo Señor. La ayuda al necesitado no es un asunto ajeno a la adoración. La relación con Dios se expresa en el trato dado a quienes pueden ser fácilmente ignorados o explotados.

La sentencia no hace depender la dignidad del pobre de que este pueda demostrar una conducta ejemplar. Su condición de criatura precede a la ventaja que otros esperan obtener de él. La necesidad no concede a nadie derecho a oprimirlo.

Proverbios 22:2 afirma que Jehová es Creador tanto del rico como del pobre. Job 31:13–15 apela al mismo Dios que formó al amo y al siervo para reconocer el derecho de este último. Ambas relaciones derriban una supuesta superioridad esencial fundada en posición o recursos.

Santiago 2:1–9 llama pecado a deshonrar al pobre mientras se favorece al rico. La fe en Jesucristo conduce a una comunidad que honra al Padre también mediante justicia y misericordia. La generosidad no compra salvación; responde al amor recibido y a la dignidad del prójimo.

Texto original y relación con Dios

חֵרֵף עֹשֵׂהוּ —*kheref ʻosehu*, «insulta a su Creador»— muestra que la opresión alcanza la honra debida a Dios. מְכַבְּדוֹ —*mekhabbedo*, «lo honra»— atribuye a la misericordia el sentido opuesto.

El paralelismo no permite separar una declaración piadosa de la conducta con el necesitado. La honra verbal al Señor queda contradicha cuando se utiliza la vulnerabilidad ajena para obtener provecho.

---

32 El malvado es derribado por su maldad, pero el justo tiene refugio aun en su muerte.

Un refugio que permanece ante la muerte

La maldad derriba al malvado, mientras el justo puede confiar aun cuando llega su muerte. La esperanza no queda reducida a conservar la vida presente.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al malvado expulsado o derribado en relación con su propia maldad. La conducta que había elegido no logra sostenerlo cuando llega el desenlace. El mal no se convierte en refugio para quien lo practica.

La segunda frase lleva el contraste hasta la muerte del justo. La afirmación no consiste en que este no muera, sino en que también allí tiene refugio. La confianza del fiel puede alcanzar el límite que sus fuerzas no pueden superar.

El versículo no desarrolla todos los detalles de la vida futura. Su enseñanza suficiente es que la rectitud bajo el cuidado de Dios no termina en el mismo desamparo moral que la maldad. La muerte no obliga al justo a declarar inútil su confianza.

Hechos 7:54–60 muestra a Esteban, lleno del Espíritu Santo, viendo la gloria de Dios y a Jesús mientras lo matan. Su petición «Señor Jesús, recibe mi espíritu» expresa un refugio real en medio de la muerte, sin negar la violencia que sufre.

Lucas 23:39–43 recoge la promesa de Jesús al malhechor que le pide ser recordado en su reino. La esperanza se recibe por acudir al Salvador, no por comprarla con una vida sin pecado. Cristo ofrece comunión con él precisamente donde el condenado ya no puede sostenerse por sí mismo.

Texto original y esperanza

חֹסֶה —*khoseh*, «se refugia», «tiene refugio»— describe la respuesta del justo. בְּמוֹתוֹ —*vemoto*, «en su muerte»— sitúa allí la confianza.

Juan 11:25–26 presenta a Jesús como la resurrección y la vida. La relación da a la esperanza cristiana su fundamento pleno: aunque el creyente muera, su vida pertenece al Señor vencedor de la muerte.

---

33 La sabiduría reposa en el corazón del entendido y se da a conocer en medio de los necios.

La sabiduría habita antes de hacerse visible

En el entendido, la sabiduría encuentra un lugar estable en el corazón. Su manifestación entre los necios no debe confundirse con una posesión madura por parte de todos ellos.

Explicación del versículo

La primera frase presenta la sabiduría reposando en el corazón del entendido. No es una respuesta memorizada que aparece solo para ganar una discusión; ha sido recibida y participa en la valoración interior de la vida.

Reposar comunica estabilidad. El entendido puede escuchar y considerar sin necesidad de exhibir continuamente lo que sabe. La presencia de sabiduría no se mide por el volumen de sus palabras ni por la rapidez para responder.

La segunda frase afirma que la sabiduría se da a conocer en medio de los necios. El contraste invita a distinguir entre habitar de manera asentada y hacerse reconocible en un ambiente insensato. La frase no dice que cada necio posea ya el entendimiento del sabio.

Una respuesta oportuna puede hacer visible la diferencia entre sensatez y precipitación. La reunión de muchas voces no garantiza conocimiento; lo decisivo es reconocer la verdad y su dirección cuando se manifiestan.

Proverbios 17:27–28 relaciona refrenar las palabras con el conocimiento y advierte que hasta un necio callado puede parecer sabio. La relación llama a mirar más allá de la impresión. Santiago 3:13–18 identifica la sabiduría de lo alto por su conducta y sus frutos: en Cristo, la verdad recibida debe formar el corazón y el trato a otros.

Texto original y dos formas de presencia

תָּנוּחַ —*tanuakh*, «reposa», «descansa»— presenta la estabilidad de la sabiduría en el entendido. תִּוָּדַע —*tiwwadeaʿ*, «se da a conocer»— expresa su manifestación en la segunda frase.

La diferencia entre ambos verbos mantiene el foco en la sabiduría y en cómo se reconoce. La enseñanza pide una recepción interior que produzca discernimiento, en vez de conformarse con una apariencia pública de saber.

---

34 La justicia enaltece a una nación, pero el pecado es deshonra de los pueblos.

La justicia da dignidad a la vida de un pueblo

La grandeza de una nación tiene una dimensión moral. El pecado no deja de ser deshonroso porque lo practique una multitud o lo respalde el poder.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a la justicia la capacidad de enaltecer a una nación. El bien público no se mide solo por riqueza, fuerza o fama. El trato justo aporta una dignidad que esos recursos no pueden sustituir.

La segunda frase llama al pecado deshonra de los pueblos. La pertenencia colectiva no vuelve bueno lo que es malo. Una práctica puede ser celebrada y, sin embargo, degradar la vida que pretende engrandecer.

La sentencia amplía el horizonte de la sabiduría desde la persona y la casa hasta la comunidad. La verdad, la misericordia y la responsabilidad tienen también consecuencias públicas. La justicia no debe quedar como una virtud privada indiferente al daño que sufren otros.

El proverbio no garantiza que un pueblo justo nunca padezca invasión o pérdida, ni ofrece una fórmula para identificar a una nación como salvadora. Afirma un criterio moral ante Dios que debe alcanzar a toda comunidad, incluida la propia.

Salmos 72:1–4 pide justicia y defensa del afligido como parte de la paz del pueblo. 1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por quienes tienen autoridad y dirige la esperanza al único mediador, Jesucristo. La responsabilidad pública permanece, mientras la salvación se recibe del Señor y no de la grandeza nacional.

Texto original y alcance colectivo

צְדָקָה תְּרוֹמֵם־גּוֹי —*tsedaqah teromem goy*, «la justicia enaltece a una nación»— expresa elevación moral. חַטָּאת —*khatta’t*, «pecado»— nombra la conducta que produce el resultado contrario.

La amplitud de «nación» y «pueblos» impide limitar la responsabilidad a los adversarios. El oyente debe examinar también las prácticas que acepta en su propia comunidad.

---

35 El favor del rey es para el siervo prudente, pero su ira es para quien causa vergüenza.

La prudencia es necesaria cuando se sirve con responsabilidad

Un rey necesita servidores capaces de actuar con juicio. La conducta vergonzosa compromete una confianza que el cargo por sí solo no puede conservar.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa el favor del rey junto al siervo prudente. El servicio se valora por la sensatez que demuestra: comprender una encomienda, atenderla y responder de manera adecuada beneficia a quien debe gobernar.

La segunda frase presenta la ira del rey contra quien causa vergüenza. La falta del servidor puede afectar más que su reputación privada, porque actúa dentro de una responsabilidad confiada y puede comprometer a otros.

El contraste describe una valoración propia del servicio en la corte. No declara justa toda reacción de cualquier rey ni convierte la aprobación del poderoso en criterio definitivo del bien. El servidor sigue respondiendo ante Dios por su conducta.

Génesis 41:37–43 narra que Faraón reconoció el entendimiento de José y le confió una responsabilidad amplia. El relato atribuye ese conocimiento a Dios, de modo que la capacidad de servir no se presenta como una autosuficiencia humana.

1 Corintios 4:1–2 llama a los servidores de Cristo administradores que deben ser hallados fieles. La relación lleva el principio a la vida cristiana: una encomienda se atiende para honrar al Señor y beneficiar a otros, sin depender únicamente del reconocimiento de una autoridad humana.

Texto original y servicio con juicio

עֶבֶד מַשְׂכִּיל —*‘eved maskil*, «siervo prudente»— describe una capacidad aplicada al servicio. מֵבִישׁ —*mevish*, «quien causa vergüenza»— identifica la conducta opuesta por su efecto.

El cierre vuelve a unir discernimiento y consecuencias. La sabiduría del capítulo debe alcanzar tanto las relaciones cercanas como las tareas públicas en las que otros han depositado confianza.

Capítulo 15

El habla y el corazón ante Dios

---

1 La respuesta amable calma el furor, pero la palabra hiriente aviva la ira.

Responder con amabilidad puede detener una disputa

La manera de contestar influye en el conflicto. Una respuesta amable puede bajar la intensidad; una palabra hiriente añade combustible a la ira.

Explicación del versículo

La primera frase valora una respuesta amable. No exige renunciar a la verdad, sino comunicarla sin una dureza innecesaria. El tono y la forma pueden permitir que el otro escuche lo que una contestación agresiva habría vuelto más difícil de recibir.

La palabra hiriente aviva la ira. Una frase puede introducir desprecio, burla o amenaza y convertir una diferencia en un conflicto mayor. El efecto no depende solo de la intención que después alegue quien habló.

El contraste invita a asumir la parte propia de una conversación. No hace responsable al ofendido de controlar toda reacción ajena ni garantiza que un agresor dejará de hacer daño si recibe suficientes palabras suaves. Cada persona responde por su propia conducta.

1 Samuel 25:23–35 muestra una intervención prudente que hizo detener a David cuando avanzaba hacia un derramamiento de sangre. Abigail no fingió que todo estaba bien; habló con respeto y señaló una consecuencia grave que debía evitarse.

Colosenses 4:5–6 pide palabras con gracia y sabiduría para responder a cada persona. La mansedumbre de quien sigue a Cristo puede servir a la verdad y a la paz a la vez. La firmeza no necesita convertirse en una herida para ser clara.

Texto original y efecto de la respuesta

מַעֲנֶה־רַךְ —*ma‘aneh rakh*, «respuesta amable», «respuesta suave»— describe el modo de contestar. דְּבַר־עֶצֶב —*devar ‘etsev*, «palabra hiriente»— introduce la cualidad opuesta.

Los verbos del contraste presentan una ira que retrocede y otra que aumenta. El proverbio enseña una dirección sabia para responder, sin ofrecer un control absoluto sobre el corazón del interlocutor.

---

[2] La lengua de los sabios presenta bien el conocimiento, pero la boca de los necios derrama necedades.

Comunicar conocimiento también requiere sabiduría

No basta poseer una información: importa cómo se presenta y para qué se usa. La lengua sabia sirve al entendimiento de quien escucha.

Explicación del versículo

La primera frase afirma que los sabios presentan bien el conocimiento. La enseñanza necesita claridad, oportunidad y una forma adecuada a la persona. La dificultad de un asunto no justifica expresarlo de manera que solo exhiba al que habla.

La boca de los necios derrama necedades. La imagen sugiere una salida abundante sin el cuidado que distingue lo verdadero, lo útil y lo necesario. Hablar mucho puede ampliar la confusión en lugar de resolverla.

El contraste une contenido y comunicación. Una presentación atractiva no vuelve verdadero un error, y una verdad no se sirve bien cuando se utiliza para humillar. El conocimiento necesita fidelidad tanto en lo que se dice como en el trato al oyente.

2 Timoteo 2:24–26 pide enseñar con mansedumbre y corregir sin contienda para que otros puedan reconocer la verdad. La relación muestra que la paciencia forma parte de la tarea de comunicar, sin exigir que se diluya lo que debe ser aprendido.

Lucas 24:44–49 presenta a Jesús ayudando a los discípulos a comprender las Escrituras. Su enseñanza conduce al entendimiento y al testimonio. Quien sirve a Cristo procura que el otro vea la verdad, en vez de quedar impresionado únicamente por la capacidad del maestro.

Texto original y manejo del conocimiento

תֵּיטִיב דָּעַת —*tetiv daʿat*, «presenta bien el conocimiento»— atribuye a la lengua sabia un uso bueno de lo sabido. La formulación no reduce su propósito a resultar agradable.

יַבִּיעַ אִוֶּלֶת —*yabbiaʿ ʾiwwelet*, «derrama necedades»— muestra la producción opuesta. El flujo de palabras necesita ser gobernado por la verdad y el juicio.

---

[3] Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, observando a los malos y a los buenos.

Ninguna vida queda fuera de la mirada del Señor

Jehová conoce a los malos y a los buenos en todo lugar. La vida oculta tiene la misma realidad delante de él que la conducta pública.

Explicación del versículo

Los ojos de Jehová expresan su conocimiento atento. El proverbio usa un lenguaje cercano a la experiencia humana para afirmar algo que supera la capacidad de cualquier observador: ningún lugar limita su mirada.

La mención de malos y buenos incluye a ambos sin confundirlos. Dios no conoce únicamente los actos más notorios del malvado; también ve la fidelidad que otras personas pueden pasar por alto.

La afirmación ofrece advertencia y consuelo. Una injusticia secreta no queda fuera de su juicio por falta de testigos humanos, y una obediencia humilde no pierde valor porque no reciba reconocimiento público.

Salmos 139:7–12 contempla cielo, Seol, mar y oscuridad sin encontrar un lugar donde el orante quede fuera de la presencia de Dios. La mirada del Señor no depende de luz física ni de distancia.

Hebreos 4:12–13 declara que ninguna criatura está oculta ante aquel a quien rendimos cuentas. La relación invita a vivir con verdad. El acceso a la gracia de Jesucristo no exige esconderse de ese conocimiento, sino acudir al Señor que conoce y puede limpiar.

Texto original y lenguaje sobre Dios

עֵינֵי יְהוָה —*ʿene YHWH*, «ojos de Jehová»— expresa su capacidad de ver y conocer. La imagen no limita a Dios a un cuerpo con un campo de visión humano.

צֹפוֹת —*tsofot*, «observando»— presenta una atención activa. La presencia divina no vuelve indiferente la diferencia entre mal y bien; asegura que ambos son conocidos en verdad.

---

[4] La lengua que sana es árbol de vida, pero la perversidad en ella quebranta el espíritu.

La lengua puede devolver ánimo o quebrantarlo

La palabra que sana sostiene la vida; la palabra perversa puede herir la fortaleza interior de quien la recibe.

Explicación del versículo

La lengua que sana es árbol de vida. La imagen presenta una palabra fecunda, capaz de alimentar esperanza, orientar y ayudar a restaurar una relación. Su fruto puede continuar después de terminada la conversación.

La segunda frase atribuye quebranto a la perversidad de la lengua. Una palabra torcida puede confundir, humillar o destruir confianza. El daño no queda reducido a un malentendido superficial cuando alcanza el ánimo de una persona.

El contraste no iguala sanidad con elogio constante. Una corrección verdadera puede formar parte del cuidado, mientras una adulación engañosa puede perjudicar. El criterio es la relación entre verdad, propósito y efecto, no solo la suavidad aparente.

Proverbios 12:18 contrapone las heridas de espada del habla irreflexiva con la lengua sabia que sana. Aquí, la imagen del árbol amplía la mirada: el bien verbal puede ser sostenido y fecundo, del mismo modo que la perversidad puede ir quebrantando.

Efesios 4:25–32 pide palabras que edifiquen según la necesidad y hagan bien al oyente. La vida recibida de Cristo debe alcanzar la lengua: la gracia que restaura enseña a abandonar la malicia y a tratar al otro con verdad y compasión.

Texto original y quebranto interior

מַרְפֵּא לָשׁוֹן —*marpe’ lashon*, «lengua que sana»— atribuye al habla un efecto reparador. שֶׁבֶר בְּרוּחַ —*shever beruakh*, «quebranto del espíritu»— expresa el daño interior contrario.

El espíritu se refiere aquí al ánimo de la persona herida. La frase no afirma que una palabra humana pueda quebrantar al Espíritu Santo ni atribuye a cualquier expresión una curación física automática.

---

[5] El necio desprecia la disciplina de su padre, pero quien acepta la corrección se hace prudente.

La prudencia crece al aceptar corrección

Despreciar la formación cierra una puerta al aprendizaje. Quien atiende una corrección justa puede hacerse más prudente de lo que era.

Explicación del versículo

El necio desprecia la disciplina de su padre. El problema no es una pregunta sincera ni una dificultad para comprender; es tratar como carente de valor la formación que debería ser examinada y recibida.

La segunda frase presenta crecimiento: quien acepta la corrección se hace prudente. La sabiduría no queda reservada a quien nunca se equivoca. Puede desarrollarse precisamente cuando una falta reconocida conduce a una respuesta nueva.

La relación paterna sitúa el aprendizaje en un cuidado cercano. El padre tiene responsabilidad de enseñar, y el hijo necesita disposición para escuchar. Ninguno de esos deberes convierte en buena una orden injusta ni dispensa al adulto de formar con amor.

Proverbios 13:1 contrasta al hijo sabio que acepta disciplina con el burlador que no escucha. La sentencia actual destaca el resultado del proceso: recibir una reprensión puede producir prudencia real.

Efesios 6:1–4 une la formación de los hijos con la enseñanza del Señor y exige a los padres no provocarlos a ira. La gracia de Jesucristo da un marco para aprender sin orgullo y corregir sin humillación: la finalidad es el bien de la vida confiada al cuidado.

Texto original y aprendizaje activo

יִנְאַץ —*yin’ats*, «desprecia»— describe una actitud de rechazo. שׁוֹמֵר תּוֹכַחַת —*shomer tokhakhat*, «quien acepta», «quien atiende la corrección»— presenta una recepción cuidadosa.

יַעְרִם —*ya‘rim*, «se hace prudente»— expresa el fruto. La corrección sirve cuando es acogida y llega a orientar la conducta.

---

[6] En la casa del justo hay gran riqueza, pero en las ganancias del malvado hay inquietud.

Las ganancias no aseguran una casa en paz

El proverbio contrapone el bien conservado en una casa justa con la inquietud que acompaña a las ganancias del malvado.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce gran riqueza en la casa del justo. Los bienes recibidos y administrados con integridad pueden ser una provisión valiosa para quienes viven allí. El libro no necesita llamar malos a los recursos para enseñar su uso responsable.

La segunda frase introduce inquietud dentro de las ganancias del malvado. Obtener más no le asegura reposo: el modo de conseguirlo puede traer enemistad, temor a ser descubierto y nuevas dificultades que afectan a la casa.

El contraste pregunta por la calidad de lo poseído y por su efecto, no solo por la cantidad. Una ganancia puede aumentar el patrimonio visible y deteriorar al mismo tiempo la confianza y la vida compartida.

Jeremías 17:11 compara la acumulación injusta con algo que no podrá conservarse. Su imagen advierte del carácter precario de una riqueza obtenida sin derecho. El juicio moral no desaparece cuando el beneficio ya está en manos de su dueño.

Salmos 37:16–17 prefiere lo poco del justo a la abundancia de muchos malvados y atribuye a Jehová su sostén. Esa relación impide convertir esta sentencia en la promesa de que todo justo será rico. La seguridad de una vida en Cristo no depende de superar los bienes de otro.

Texto original y perturbación

חֹסֶן רָב —*khosen rav*, «gran riqueza», «abundante provisión»— describe el bien de la primera casa. נֶעְכָּרֶת —*ne‘kharet*, «hay inquietud», «hay perturbación» en este contraste— caracteriza el resultado de las ganancias malvadas.

La diferencia entre tener bienes y recibir un bien verdadero atraviesa la sentencia. El fruto de una ganancia debe examinarse también por lo que introduce en la vida de la casa.

---

7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento;
el corazón de los necios no hace lo mismo.

El conocimiento puede compartirse de manera fecunda

La palabra sabia hace llegar conocimiento a otros. Un corazón necio no produce el mismo bien por el simple hecho de tener voz.

Explicación del versículo

Los labios de los sabios esparcen conocimiento. La imagen presenta una difusión fecunda: lo aprendido no queda reservado para afirmar una superioridad, sino que puede alcanzar a quienes necesitan orientación.

La segunda frase lleva la atención al corazón de los necios. La diferencia del habla tiene una raíz interior. Un corazón sin discernimiento no cumple la misma función de enseñar, aunque produzca una cantidad semejante de palabras.

El contraste no limita el conocimiento a un grupo que ya no necesita aprender. En Proverbios, el sabio acepta corrección y aumenta su saber. Compartir bien exige permanecer enseñable.

Proverbios 15:2 afirma que la lengua sabia presenta bien el conocimiento. Ambos proverbios se complementan: importa que la verdad llegue a otros y también el cuidado con que se comunica.

Salmos 78:1–8 presenta la transmisión de las obras y mandamientos de Dios a la generación siguiente. La relación da un propósito al conocimiento compartido: ayudar a otros a poner su confianza en el Señor. En Cristo, enseñar es servicio a la fe del oyente, no exhibición del maestro.

Texto original y vínculo entre interior y palabra

יְזָרוּ דָעַת —*yezaru daʻat*, «esparcen conocimiento»— describe una comunicación que se extiende. לא־כֵן —*lo khen*, «no hace lo mismo», «no es así»— marca el contraste con el corazón necio.

El paso de labios a corazón evita reducir la enseñanza a una habilidad de expresión. La palabra necesita un interior formado en la verdad para dar el fruto que promete.

Adoración, corrección y búsqueda de sabiduría

---

8 El SEÑOR detesta el sacrificio de los malvados, pero se complace en la oración de los rectos.

Dios no recibe un rito como sustituto de la integridad

Un sacrificio ofrecido desde la maldad no compra el favor de Jehová. La oración de los rectos le agrada porque expresa una relación que no pretende encubrir el pecado.

Explicación del versículo

La primera frase resulta fuerte porque el sacrificio era un acto de adoración. Su forma religiosa no lo vuelve aceptable cuando quien lo ofrece persevera en una conducta malvada y lo usa para separarla de su relación con Dios.

La segunda frase presenta una oración que agrada al Señor. El contraste no trata de establecer que todo sacrificio sea malo y toda oración buena. Coloca en primer plano la rectitud de la persona que se acerca, frente a la pretensión de compensar con un acto sagrado una vida injusta.

Isaías 1:10–17 denuncia sacrificios, fiestas y oraciones junto a manos llenas de sangre, y llama a abandonar el mal y hacer justicia. La relación aclara que multiplicar el culto no elimina la necesidad de arrepentimiento.

Lucas 18:9–14 presenta a un pecador que pide misericordia y vuelve justificado, frente a quien se enaltece por sus prácticas religiosas. Ser recto no significa acercarse afirmando que nunca se ha pecado; incluye confesar con verdad y recibir la gracia.

Hebreos 10:10–14 sitúa la santificación en la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. La esperanza cristiana no compra a Dios mediante aportes o ritos. Se acerca por el Hijo y responde a su gracia con una vida que busca la justicia.

Texto original y placer del Señor

זֶבַח רְשָׁעִים —*zevakh resha‘im*, «sacrificio de los malvados»— identifica a quienes ofrecen el acto rechazado. תְּפִלַּת יְשָׁרִים —*tefillat yesharim*, «oración de los rectos»— presenta la respuesta opuesta.

רְצוֹנוֹ —*retsono*, «su agrado», «se complace»— expresa la recepción favorable del Señor. El versículo permite acercarse a él con verdad, sin convertir una práctica religiosa en un soborno.

---

9 El SEÑOR detesta el camino del malvado, pero ama a quien persigue la justicia.

La justicia se busca como dirección de vida

El Señor rechaza el camino malvado y ama a quien persigue la justicia. La relación con él alcanza lo que una persona busca de manera perseverante.

Explicación del versículo

La primera frase continúa la valoración divina del versículo anterior. El sacrificio malvado no queda aislado de su camino: el problema incluye una manera de vivir que Jehová detesta por su maldad.

La segunda frase utiliza una imagen de búsqueda activa. Perseguir la justicia significa orientar intención y esfuerzo hacia lo recto. No es suficiente admirarla cuando coincide con el interés propio y abandonarla cuando exige una respuesta costosa.

El amor del Señor da valor a esa búsqueda. La vida justa no es una actividad invisible para Dios. Él reconoce y se complace en una respuesta que corresponde a su carácter.

1 Juan 4:9–10 afirma que el amor de Dios se manifestó enviando a su Hijo para darnos vida, antes de que nuestro amor pudiera presentarse como fundamento. La relación impide invertir el orden de la gracia: buscar justicia no compra el amor salvador del Padre.

Efesios 2:8–10 presenta la salvación por gracia mediante la fe y después las buenas obras para las cuales somos creados en Cristo. La justicia perseguida pertenece a ese fruto nuevo. El amor recibido no vuelve indiferente el camino; le da una dirección transformada.

Texto original y continuidad del camino

דֶּרֶךְ רָשָׁע —*derekh rasha‘*, «camino del malvado»— describe una orientación de conducta. מְרַדֵּף צְדָקָה —*meraddef tsedaqah*, «quien persigue la justicia»— presenta una dedicación activa.

La oposición no divide a las personas por la cantidad de ceremonias que realizan. Las sitúa ante el Señor según la dirección de una vida que puede ser corregida y renovada por su gracia.

---

10 Hay disciplina severa para quien abandona el camino;
quien odia la corrección morirá.

Rechazar toda corrección pone en peligro la vida

La advertencia severa busca detener el abandono del buen camino. Odiar la corrección elimina una ayuda necesaria cuando la conducta ya conduce a la ruina.

Explicación del versículo

La primera frase anuncia disciplina severa para quien abandona el camino. El desvío no es tratado como una elección sin peso moral. Apartarse de la orientación sabia puede requerir una corrección dolorosa para que el peligro sea reconocido.

La segunda frase intensifica la advertencia hasta la muerte. Quien odia la corrección rechaza la posibilidad de detenerse y volver. El problema no es sentir dolor al ser reprendido, sino negarse de manera persistente a recibir una verdad que llama a cambiar.

El proverbio no enseña que una enfermedad o una muerte concreta permitan demostrar que alguien rechazó corrección. Su propósito es advertir al oyente sobre su propia respuesta y moverlo a recibir una formación que preserve la vida.

Ezequiel 18:30–32 llama a Israel a volverse de sus rebeliones y vivir, afirmando que el Señor no se complace en la muerte del que muere. La relación revela el propósito de la advertencia: no celebra la ruina, sino que llama a abandonar el camino que lleva a ella.

Hebreos 12:5–11 sitúa la formación dolorosa bajo el amor del Padre y su propósito de justicia. El creyente puede recibir corrección en la esperanza de Jesucristo, sin convertir el sufrimiento en pago por su salvación ni el rechazo de todo límite en libertad.

Texto original y gravedad de la advertencia

מוּסָר רָע —*musar ra‘*, «disciplina severa», «corrección dolorosa» aquí— describe la dureza del trato correctivo. El calificativo no significa que formar en la verdad sea moralmente malo.

שׂוֹנֵא תוֹכַחַת —*sone tokhakhat*, «quien odia la corrección»— nombra la disposición que cierra el camino de retorno. La sentencia pide una respuesta enseñable mientras todavía se oye la advertencia.

---

11 El Seol y el Abadón están ante el SEÑOR;
¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!

El corazón humano está abierto ante Jehová

Ni el ámbito de los muertos queda oculto al Señor. Con mayor razón conoce lo que sucede en el interior de las personas.

Explicación del versículo

La primera frase menciona el Seol y el Abadón como realidades que están ante Jehová. Lo que resulta inaccesible a la mirada humana no constituye un territorio independiente de su conocimiento.

La segunda frase razona de lo mayor a lo menor: si esa profundidad está expuesta ante él, también lo están los corazones humanos. Una intención puede quedar escondida a vecinos y autoridades, pero no a Dios.

El proverbio amplía la afirmación de 15:3 sobre los ojos de Jehová. Su conocimiento alcanza tanto lugares como motivos. La apariencia religiosa o social no crea una zona interior que el Señor no pueda examinar.

Job 26:5–6 presenta al Seol desnudo y al Abadón sin cobertura ante Dios. La relación confirma el lenguaje de profundidad descubierta, sin exigir imaginar un recorrido físico que permita medirla.

Hebreos 4:12–13 afirma que la palabra divina discierne pensamientos e intenciones y que ninguna criatura está oculta ante el Señor. El mismo contexto de Hebreos invita después a acudir a la gracia por Jesucristo. Ser conocido por Dios llama a la verdad y permite buscar misericordia.

Texto original y comparación

שְׁאוֹל וַאֲבַדּוֹן —*she’ol wa’avaddon*, «Seol y Abadón»— sitúa la primera imagen en el ámbito de la muerte y la destrucción. No presenta a esas realidades como rivales capaces de ocultarse del Señor.

אַף כִּי —*’af ki*, «¡cuánto más!»— intensifica la conclusión. לִבּוֹת בְּנֵי־אָדָם —*libbot bene ’adam*, «corazones de los seres humanos»— abarca la interioridad de toda persona.

---

12 El burlador no ama a quien lo corrige ni acude a los sabios.

La resistencia a la corrección puede elegir su propia compañía

El burlador rechaza al que lo corrige y evita a los sabios. Su distancia no demuestra que no exista buena enseñanza, sino que no quiere acercarse a ella.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una reacción afectiva: el burlador no ama a quien lo corrige. Puede interpretar una reprensión necesaria como una amenaza a su imagen, de modo que el mensajero recibe el rechazo que debería dirigirse al error.

La segunda frase muestra la consecuencia en sus relaciones. No acude a los sabios, porque su presencia podría volver a confrontarlo con una verdad incómoda. El rechazo de la corrección termina reduciendo las ocasiones de aprender.

La sentencia descubre un círculo de resistencia. Quien solo escucha voces que lo confirman puede sentirse cada vez más seguro sin estar cada vez más cerca de la verdad. La elección de compañía participa en la formación del carácter.

Proverbios 14:6 describe al burlador buscando sabiduría sin hallarla. Aquí se explica una forma concreta de esa dificultad: evita a quienes podrían instruirlo y rechaza a quien señala su falta.

Hechos 18:24–28 muestra una respuesta diferente en Apolos, que recibió una explicación más precisa del camino de Dios. Su capacidad para servir a Cristo pudo crecer porque no trató la ayuda de Priscila y Aquila como una pérdida de dignidad.

Texto original y movimiento del rechazo

הוֹכֵחַ לוֹ —*hokheakh lo*, «quien lo corrige»— sitúa la reprensión en una relación personal. לא יֵלֵךְ —*lo yelekh*, «no acude», «no va»— expresa la distancia elegida respecto de los sabios.

El mandato implícito no es aceptar toda crítica indiscriminadamente. La sabiduría pide discernirla y no descartar una corrección verdadera solo porque exige reconocer un error.

---

13 El corazón alegre hermosea el rostro, pero el dolor del corazón quebranta el espíritu.

El estado del corazón alcanza el rostro y el ánimo

La alegría interior puede iluminar la expresión; el dolor puede quebrantar la fuerza para seguir. La sabiduría reconoce ambas experiencias.

Explicación del versículo

La primera frase vincula un corazón alegre con un rostro hermoseado. El gozo tiene una expresión corporal que no depende solamente del aspecto físico. La vida interior puede dar una belleza visible a la manera de estar con otros.

La segunda frase lleva el dolor del corazón hasta el espíritu quebrantado. La pena puede debilitar el ánimo y hacer difíciles tareas que antes parecían sencillas. El proverbio trata esa experiencia como real, sin ridiculizarla.

La observación no permite conocer todo el corazón mirando un rostro. En 14:13, la risa podía coexistir con dolor. La relación entre interior y expresión existe, pero no proporciona una prueba infalible para juzgar la condición espiritual de otra persona.

Lucas 6:20–23 contiene palabras de Jesús para quienes ahora lloran y promete una alegría futura. Su enseñanza no exige que el discípulo niegue el llanto para pertenecer al reino. La esperanza puede sostenerlo mientras la pena todavía pesa.

1 Tesalonicenses 5:14–15 pide animar a los desalentados y sostener a los débiles con paciencia. La respuesta cristiana al espíritu quebrantado es cuidado, no una exigencia de apariencia alegre que aumente su carga.

Texto original y dolor interior

לֵב שָׂמֵחַ —*lev sameakh*, «corazón alegre»— sitúa el gozo en el interior. רוּחַ נְכֵאָה —*ruakh nekhe’ah*, «espíritu quebrantado»— expresa el abatimiento contrario.

El lenguaje describe la experiencia de la persona y su ánimo. No transforma la tristeza en una culpa automática ni ofrece un diagnóstico sobre su salud; invita a reconocer la profundidad de lo que está viviendo.

---

14 El corazón del entendido busca conocimiento, pero la boca de los necios se alimenta de necedad.

La búsqueda de conocimiento revela el apetito interior

El entendido busca lo que puede formarlo; el necio sigue alimentándose de insensatez. El corazón se orienta también por aquello que aprende a desear.

Explicación del versículo

El corazón del entendido busca conocimiento. Su sabiduría no lo deja satisfecho con todo lo que ya sabe. Precisamente porque entiende algo, reconoce la necesidad de seguir aprendiendo.

La boca de los necios se alimenta de necedad. La imagen del alimento convierte la escucha y la conversación en una forma de nutrición interior. Lo que se recibe y repite puede afianzar la disposición que lo busca.

El contraste no trata de una cantidad de datos. Es posible consumir muchas afirmaciones y permanecer cerrado a la verdad. El conocimiento sabio requiere discernir qué merece confianza y qué dirección imprime a la vida.

Proverbios 12:1 relaciona amar la disciplina con amar el conocimiento. Esa conexión explica por qué buscar saber incluye aceptar corrección: el corazón entendido no pide solo información que confirme sus preferencias.

Colosenses 2:1–3 presenta los tesoros de sabiduría y conocimiento en Cristo. La búsqueda cristiana recibe de él su centro y su medida. Aprender de su verdad debe formar la conducta y el amor, en vez de convertirse en una satisfacción intelectual separada de la vida.

Texto original e imagen del alimento

יְבַקֵּשׁ־דָּעַת —*yevaqqesh da‘at*, «busca conocimiento»— expresa una iniciativa perseverante. יִרְעֶה אִוֶּלֶת —*yir‘eh ’iwwelet*, «se alimenta de necedad»— describe el consumo opuesto.

La boca representa aquí algo más que pronunciar palabras: participa en la imagen de recibir alimento. La sentencia llama a examinar lo que uno busca repetidamente para llenar su interior.

Los bienes de una vida en paz

---

15 Todos los días del afligido son malos, pero el de corazón contento tiene un banquete continuo.

El contentamiento cambia la manera de recibir la vida

La aflicción puede hacer que cada día pese; un corazón contento recibe la vida como un banquete. La imagen reconoce el valor de una disposición interior sostenida en el bien.

Explicación del versículo

La primera frase presenta todos los días del afligido como malos. Es una descripción concentrada de la experiencia del sufrimiento: la carga puede acompañar el despertar y dar su tono a lo que ocurre durante la jornada.

El corazón contento tiene un banquete continuo. La imagen expresa capacidad de recibir y disfrutar un bien, aun sin una mesa extraordinaria. Los dos versículos siguientes preferirán pocos recursos con reverencia y amor a una abundancia llena de inquietud y odio.

La sentencia no exige que una persona herida cambie de actitud para dejar de ser víctima de una injusticia. Tampoco afirma que el hambre material desaparezca por sentirse contento. Reconoce una dimensión interior de la experiencia, sin negar las necesidades externas.

Filipenses 4:10–13 presenta a Pablo aprendiendo contentamiento tanto en abundancia como en necesidad. La fuerza para vivir en ambas procede de Cristo. Su testimonio incluye hambre real y no convierte el banquete figurado en una negación de la escasez.

2 Corintios 9:6–10 relaciona la provisión de Dios con abundar para buenas obras. Recibir con gratitud puede abrirse al compartir. El contentamiento cristiano no necesita desentenderse del afligido para conservar su propio gozo.

Texto original y banquete figurado

עָנִי —*ʻani*, «afligido» aquí— describe a quien vive bajo una carga. מִשְׁתֶּה תָּמִיד —*mishteh tamid*, «banquete continuo»— presenta la experiencia contrastante del corazón contento.

La mesa es una imagen de gozo y suficiencia, no una promesa de consumo ilimitado. El pasaje prepara una valoración de los bienes en la que reverencia, paz y amor tienen más peso que la cantidad.

---

16 Mejor es tener poco con el temor del SEÑOR que un gran tesoro con inquietud.

La reverencia vale más que una abundancia inquieta

Pocos recursos pueden acompañar una vida mejor que un gran tesoro lleno de perturbación. La cantidad no es el único criterio para valorar lo que se tiene.

Explicación del versículo

La fórmula «mejor… que…» establece una preferencia. El primer caso une pocos bienes con el temor de Jehová; el segundo, un tesoro grande con inquietud. La comparación no se limita a contar posesiones.

El temor del Señor da una orientación moral para recibir, usar y compartir lo disponible. La modestia material no se convierte por ello en ausencia de necesidad, pero tampoco impide una vida valiosa delante de Dios.

El gran tesoro del segundo caso no logra resolver la perturbación que lo acompaña. El proverbio no detalla una sola causa: la abundancia puede coexistir con conflicto, preocupación o un uso injusto que quite paz.

Eclesiastés 5:10–12 observa que la abundancia puede privar de sueño a su dueño. La relación muestra por qué el aumento de bienes no debe confundirse automáticamente con un aumento de bienestar.

1 Timoteo 6:6–10 vincula piedad y contentamiento y advierte del deseo de enriquecerse. En Cristo, los recursos se reciben bajo el Señor, sin exigirles que proporcionen la identidad y la seguridad que solo él puede dar. La sentencia valora esa relación más que una acumulación sin reposo.

Texto original y orden de los bienes

מְעַט בְּיִרְאַת יְהוָה —*meʻat beyirʼat YHWH*, «poco con el temor de Jehová»— une la condición material con la reverencia. מְהוּמָה —*mehumah*, «inquietud», «perturbación»— nombra el costo del caso opuesto.

El proverbio no manda quitar al pobre lo poco que tiene ni rechazar toda prosperidad. Enseña a distinguir entre poseer más y vivir mejor bajo el Señor.

---

17 Mejor es un plato de verduras donde hay amor que un buey engordado donde hay odio.

El amor da valor a la mesa compartida

Una comida sencilla con amor es preferible a un banquete acompañado de odio. La calidad de una relación no se compra con mejores alimentos.

Explicación del versículo

El plato de verduras representa una mesa modesta. La primera frase no lo elogia por una teoría sobre la alimentación, sino por el amor presente donde se comparte. Un bien sencillo puede disfrutarse con gratitud cuando hay cuidado mutuo.

El buey engordado representa una provisión más abundante y valiosa. Sin embargo, la presencia de odio impide que esa ventaja convierta la comida en una convivencia mejor. La generosidad aparente de la mesa no sustituye el trato recibido.

El contraste invita a valorar lo que sucede entre las personas. Una celebración puede disponer de mucho y conservar desprecio, rivalidad o resentimiento. Lo decisivo para esta comparación es la disposición relacional que acompaña al alimento.

1 Juan 3:16–18 presenta el amor de Cristo como fundamento para compartir con el hermano necesitado y exige amar con hechos y verdad. La relación impide convertir esta sentencia en excusa para negar alimento suficiente: el amor atiende la necesidad, aunque no pueda ofrecer lujo.

Efesios 5:25–29 fundamenta el amor del esposo en la entrega de Cristo y lo relaciona con el cuidado del propio cuerpo. La relación orienta la provisión de la casa hacia un amor que atiende a la persona, sin reducirla a alguien que solo necesita recibir alimento.

Texto original y sentido de la comparación

אֲרֻחַת יָרָק —*’arukhat yaraq*, «plato de verduras»— presenta la comida sencilla. שׁוֹר אָבוּס —*shor ’avus*, «buey engordado»— expresa el caso de mayor abundancia.

La oposición entre amor y odio gobierna la preferencia. El versículo no prohíbe un alimento ni atribuye santidad a la escasez; enseña el valor de una relación en la que el otro es amado.

---

18 El hombre iracundo provoca disputas, pero quien tarda en enojarse calma la pelea.

La paciencia puede cambiar la dirección de un conflicto

La persona iracunda alimenta la disputa; quien tarda en enojarse puede calmarla. El dominio propio tiene un efecto que alcanza a quienes están alrededor.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al hombre iracundo provocando disputas. Su disposición no queda confinada a un sentimiento privado: introduce tensión y puede hacer crecer un conflicto que otros no buscaban.

La segunda frase atribuye a la paciencia una acción positiva. Calmar la pelea no es simplemente permanecer ausente. Una respuesta serena puede reducir la escalada y permitir que el problema sea tratado con más juicio.

La sentencia no promete que una persona paciente pueda controlar a todos los demás. Tampoco exige llamar paz a una situación donde el daño continúa oculto. Su enseñanza concierne a la aportación propia: no añadir ira y procurar una respuesta que restaure.

Proverbios 15:1 muestra el efecto de una respuesta amable frente a una palabra hiriente. Aquí la atención se amplía desde una frase hasta la disposición de quien participa en el conflicto.

Mateo 5:9 llama bienaventurados a quienes hacen la paz. La vida de Cristo ofrece una dirección para esa tarea: mansedumbre y verdad deben ir juntas. El fruto del Espíritu, descrito en Gálatas 5:16–25, incluye la paciencia y el dominio propio necesarios para responder así.

Texto original y actividad del carácter

יְגָרֶה מָדוֹן —*yegareh madon*, «provoca disputas»— atribuye al iracundo una influencia activa. יַשְׁקִיט רִיב — *yashqit riv*, «calma la pelea»— presenta la contribución contraria.

La paciencia no se define por parecer indiferente. Se reconoce en una manera de actuar que permite atender el conflicto sin multiplicar su violencia.

---

19 El camino del perezoso es como un cerco de espinos, pero la senda de los rectos es una calzada.

La negligencia puede volver más difícil el camino

El camino del perezoso se llena de obstáculos; la rectitud se compara con una vía preparada para avanzar. La conducta contribuye a la facilidad o dureza de lo que después se encuentra.

Explicación del versículo

El cerco de espinos impide el paso y obliga a detenerse. La imagen muestra cómo una tarea descuidada puede terminar creando dificultades mayores que las que exigía atenderla a tiempo.

La sentencia no necesita atribuir todos los obstáculos a la imaginación del perezoso. La negligencia puede dejar consecuencias reales: labores acumuladas, recursos sin cuidar y relaciones deterioradas por incumplimientos.

La senda de los rectos es una calzada. El contraste pasa de la pereza a la rectitud, relacionando responsabilidad y diligencia con una vida íntegra. El camino preparado expresa una dirección atendida y transitable.

Proverbios 24:30–34 describe un campo cubierto de espinos y un muro derribado por la falta de cuidado. La relación concreta la imagen actual sin convertirla en explicación de todo sufrimiento o impedimento.

Hebreos 12:12–13 llama a hacer sendas rectas para los pies, dentro de una exhortación a fortalecer al débil. La vida cristiana puede atender su camino y ayudar al de otros. La diligencia bajo Cristo no exige despreciar a quien está limitado por cargas que no eligió.

Texto original e imágenes del camino

מְשֻׂכַת חָדֶק —*mesukhat khadeq*, «cerco de espinos»— representa una barrera que dificulta avanzar. סְלֻלָה — *selulah*, «calzada», «vía preparada»— ofrece la imagen contraria.

El proverbio anima a atender responsabilidades antes de que el descuido las vuelva más difíciles. No afirma que el justo carecerá siempre de oposición ni que todo impedimento revele una falta personal.

---

20 El hijo sabio alegra a su padre, pero el hombre necio desprecia a su madre.

La sabiduría alcanza la relación con los padres

El hijo sabio trae alegría; la necedad puede convertirse en desprecio hacia la madre. Las decisiones personales tienen un efecto dentro de la familia.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al padre alegrándose por la sabiduría del hijo. Esa alegría reconoce un bien que va más allá de su éxito exterior: la formación recibida empieza a dar fruto en una vida sensata.

La segunda frase no se limita a describir una madre triste. Habla del hombre necio que la desprecia. La necedad incluye una actitud que rebaja a quien merece honra y puede rechazar su cuidado como algo sin valor.

Padre y madre aparecen en miembros distintos del paralelismo, sin dividir sus funciones en compartimentos. El conjunto enseña que sabiduría y necedad afectan a ambos y a la vida compartida. No afirma que toda tristeza paterna demuestre pecado del hijo.

Efesios 6:1–4 manda honrar al padre y a la madre y sitúa esa respuesta bajo el Señor. La honra no elimina el discernimiento moral, pero sí rechaza el desprecio como manera de tratar una relación recibida.

Juan 19:25–27 muestra a Jesús atendiendo el cuidado de su madre desde la cruz. Su entrega salvadora no vuelve indiferente una necesidad familiar concreta. En quienes lo siguen, el amor puede expresarse en respeto, presencia y atención responsable.

Texto original y actitud del hijo

יְשַׂמַּח־אָב —*yesammakh ʼav*, «alegra a su padre»— señala el fruto familiar de la sabiduría. בּוֹזֶה אִמּוֹ —*bozeh ʼimmo*, «desprecia a su madre»— identifica la actitud opuesta.

El contraste hace del trato a los padres un asunto moral, no solo una cuestión de buenos modales. La madurez debe alcanzar el modo de responder a quienes han participado en la propia vida.

---

21 La necedad alegra al falto de juicio, pero el hombre entendido camina rectamente.

La alegría necesita una orientación recta

Disfrutar una conducta no demuestra que sea buena. El entendido examina el camino y procura que sus pasos correspondan a la rectitud.

Explicación del versículo

La necedad alegra al falto de juicio. El proverbio reconoce que una conducta insensata puede resultar placentera a quien la practica. La experiencia subjetiva de alegría no proporciona por sí sola un criterio moral suficiente.

El hombre entendido camina rectamente. La segunda frase no lo define por una incapacidad de disfrutar, sino por la dirección que da a su conducta. Su juicio no queda entregado únicamente al gusto del momento.

El contraste invita a formar también los deseos. Si una persona encuentra satisfacción en la burla cruel, el engaño o el riesgo de otro, no necesita solo moderar su expresión: debe examinar por qué ese mal le parece un bien.

Proverbios 13:19 reúne el deseo cumplido con la resistencia del necio a apartarse del mal. La relación muestra que el querer puede necesitar corrección. La sabiduría no persigue una vida sin alegría, sino una alegría que no dependa del pecado.

Gálatas 5:16–25 incluye gozo junto a amor, bondad y dominio propio. En Cristo, el Espíritu Santo no destruye la capacidad de disfrutar; forma una vida cuyo gozo puede convivir con la verdad y el bien del prójimo.

Texto original y criterio del camino

חֲסַר־לֵב —*khasar lev*, «falto de juicio»— caracteriza a quien se alegra en la necedad. La expresión no trata de una limitación física, sino de discernimiento moral.

יְיַשֶּׁר־לָכֶת —*yeyashsher lakhet*, «camina rectamente»— presenta la orientación del entendido. La sentencia cambia el criterio desde lo que agrada sin examen hacia la rectitud de lo que se hace.

---

22 Sin consulta los planes fracasan, pero con muchos consejeros se afirman.

Deliberar con otros puede sostener un proyecto

Los planes necesitan algo más que la seguridad de quien los propone. La consulta permite reconocer límites y afirmar lo que puede realizarse con sensatez.

Explicación del versículo

La primera frase presenta planes que fracasan por falta de consulta. Una sola perspectiva puede pasar por alto información, dificultades o efectos sobre otros. La decisión aislada no gana solidez por ser rápida.

La segunda frase atribuye firmeza a la presencia de muchos consejeros. Escuchar distintas observaciones puede corregir puntos ciegos y repartir mejor la comprensión de una tarea. La sabiduría reconoce el valor de aprender de otros.

El número no vuelve verdadero cualquier consejo. La sentencia anima a una deliberación amplia y responsable; no enseña que una mayoría pueda convertir en bueno un proyecto injusto ni que escuchar voces equivalga a haber discernido su contenido.

1 Reyes 12:6–16 muestra a Roboam consultando a dos grupos y eligiendo una respuesta dura que agravó la ruptura con el pueblo. El problema no fue ausencia total de voces, sino rechazar el consejo orientado al servicio para recibir el que alimentaba su orgullo.

Éxodo 18:17–24 presenta a Moisés atendiendo una observación que lo ayudó a organizar mejor su responsabilidad. En el servicio de Cristo, escuchar consejo no disminuye la fidelidad: puede ser un modo de reconocer los propios límites y cuidar mejor a quienes dependen de una decisión.

Texto original y deliberación

סוֹד —*sod*, «consulta», «deliberación» aquí— expresa el intercambio que falta en el primer caso. בְּרֹב יוֹעֲצִים —*berov yoʿatsim*, «con muchos consejeros»— presenta el recurso opuesto.

La firmeza del plan debe comprenderse dentro de la sabiduría moral del libro. Un proyecto puede hacerse más eficaz para el mal; esa eficacia no es el bien que el proverbio invita a buscar.

---

23 El hombre se alegra por la respuesta de su boca;
¡qué buena es una palabra a tiempo!

La oportunidad forma parte de una buena respuesta

Una palabra acertada puede alegrar a quien la pronuncia y ayudar a quien la recibe. Su valor incluye el momento en que se ofrece.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce la alegría de dar una buena respuesta. La persona participa del bien que su palabra produce: comprender y ayudar puede ser un gozo compartido, no una ocasión de vanidad.

La segunda frase celebra la palabra a tiempo. Una verdad necesita una ocasión y una forma adecuadas para servir. Lo que corresponde decir en un momento puede ser inoportuno cuando otro está atendiendo una urgencia distinta.

El proverbio no recomienda esperar siempre hasta que hablar sea cómodo. Hay palabras necesarias que deben darse con prontitud. La oportunidad se discierne por la necesidad y el bien del oyente, no solo por el temor del que responde.

Isaías 50:4 relaciona saber sostener al cansado con una lengua instruida y un oído que escucha. La conexión muestra que la respuesta oportuna nace de atender, no de tener preparada la misma frase para todos.

Colosenses 4:5–6 pide responder a cada persona con palabras de gracia y sabiduría. El servicio a Cristo alcanza esa atención particular: no se habla a un caso abstracto, sino a alguien cuya necesidad merece ser escuchada.

Texto original y tiempo adecuado

דָּבָר בְּעִתּוֹ —*davar be‘itto*, «palabra a su tiempo»— une contenido y ocasión. מַה־טּוֹב —*mah tov*, «¡qué buena!»— expresa reconocimiento gozoso.

Aplicación editorial

Antes de ofrecer una respuesta, escucha qué pregunta y qué carga tienes delante. Puedes pedir al Señor juicio para decir una verdad útil en el momento adecuado. La gracia de Cristo te permite servir sin necesitar que cada conversación demuestre cuánto sabes.

El cuidado del Señor y una vida recta

---

24 La senda de la vida lleva al prudente hacia arriba, para apartarlo del Seol que está abajo.

Un camino que se aparta de la muerte

La vida del prudente tiene una dirección ascendente frente al descenso al Seol. La imagen enseña a escoger lo que preserva y orienta hacia la vida.

Explicación del versículo

La senda de la vida lleva hacia arriba. El proverbio utiliza una imagen espacial para expresar una dirección moral: la prudencia no permanece indiferente entre lo que vivifica y lo que destruye.

La segunda frase explica el propósito de esa orientación: apartarse del Seol que está abajo. El ámbito de los muertos aparece como el destino del que el camino sabio procura alejarse, en contraste con decisiones que precipitan la ruina.

La oposición no proporciona una medida física del cielo o del Seol. Tampoco promete que una vida prudente evitará toda muerte corporal. La sentencia describe la dirección de la sabiduría mediante las imágenes de ascenso y descenso.

Proverbios 14:32 afirma que el justo tiene refugio aun en su muerte. Esa esperanza impide reducir el valor del camino justo a prolongar únicamente la existencia presente.

Juan 11:25–26 sitúa en Jesús la resurrección y la vida para quien cree. La lectura cristiana recibe así un horizonte pleno: el camino de vida se recorre en dependencia del Salvador, sin imaginar que un esfuerzo moral pueda elevar por sí mismo al ser humano hasta Dios.

Texto original e imágenes de dirección

לְמַעְלָה —*lemaʻlah*, «hacia arriba»— se contrapone a מָטָּה —*mattah*, «abajo»—. La poesía hace visible la diferencia entre vida y muerte.

לְמַעַן סוּר —*lemaʻan sur*, «para apartarse»— expresa la finalidad. La prudencia debe tener efectos sobre las elecciones, no quedarse en contemplar dos caminos como si fueran equivalentes.

---

25 El SEÑOR derriba la casa de los soberbios, pero afianza los linderos de la viuda.

El Señor defiende lo que el poder puede arrebatar

Jehová derriba la seguridad de los soberbios y afirma el terreno de la viuda. Su justicia atiende a quien puede quedar sin defensa frente al abuso.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a Jehová actuando contra la casa de los soberbios. Una posición fuerte y bien establecida no queda fuera de su juicio cuando se sostiene en la arrogancia.

La segunda frase ofrece una imagen concreta de protección: afianzar los linderos de la viuda. Los límites señalan la propiedad y permiten reconocer qué tierra le corresponde. Alterarlos podía privarla de un bien necesario para vivir.

El contraste enfrenta una casa poderosa con una persona vulnerable. El Señor no se limita a admirar la fuerza existente; puede derribar al que se cree intocable y sostener el derecho de quien tiene menos medios para defenderlo.

Deuteronomio 19:14 prohíbe mover el lindero del prójimo en la tierra recibida, y Deuteronomio 27:17 trata esa acción como una falta grave. La relación muestra que la protección anunciada corresponde a una justicia concreta, no solo a un consuelo interior.

Salmos 68:5–6 llama a Dios defensor de las viudas, y Salmos 146:7–9 lo presenta sosteniéndolas mientras trastorna el camino malvado. La confianza en su cuidado debe mover al pueblo de Cristo a respetar derechos y ayudar al vulnerable, sin aprovecharse de su soledad.

Texto original y seguridad de la viuda

יַצֵּב גְּבוּל אַלְמָנָה —*yatstsev gevul ʼalmanah*, «afianza el lindero de la viuda»— expresa una protección estable. El bien defendido tiene una dimensión material y reconocible.

La promesa no autoriza apropiarse de otra casa en nombre de Dios ni reemplaza el deber de actuar con justicia. Revela de qué lado está el Señor cuando la soberbia pretende convertir la debilidad ajena en una oportunidad de despojo.

---

26 El SEÑOR detesta los planes malvados, pero las palabras agradables son puras.

El Señor valora las intenciones y las palabras

Los planes malvados son rechazados por Jehová, mientras una palabra buena puede ser limpia ante él. La vida interior y la expresión exterior necesitan la misma verdad.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa los planes ante la valoración de Dios. Una intención perversa no queda moralmente neutra por no haberse ejecutado todavía. Preparar el daño ya expresa una dirección que el Señor detesta.

La segunda frase llama puras a las palabras agradables. En el contraste, son palabras que ofrecen un bien sin la corrupción del propósito malvado. Su agrado no consiste simplemente en complacer al oyente.

La sentencia no enseña que toda adulación sea limpia. Una mentira puede sonar amable y servir a un plan perverso. La pureza exige que la palabra no sea instrumento de engaño ni una cubierta para la malicia.

Proverbios 15:3 afirma que los ojos de Jehová observan a malos y buenos en todo lugar. Esa mirada explica por qué el plan oculto importa: la apariencia verbal no puede engañar al Señor.

Efesios 4:25–32 pide desechar la mentira, abandonar la malicia y hablar para edificar. La vida renovada en Cristo une ambas partes del proverbio: no basta suavizar el lenguaje si el corazón sigue preparando el mal del prójimo.

Texto original y contraste entre intención y habla

מַחְשְׁבוֹת רָע —*makhshevot ra‘*, «planes malvados»— nombra la deliberación rechazada. אִמְרֵי־נֹעַם —*’imre no‘am*, «palabras agradables»— presenta la expresión buena opuesta.

טְהֹרִים —*tehorim*, «puras»— valora esas palabras por su limpieza moral. El buen tono debe corresponder a una intención recta, en vez de funcionar como una máscara.

---

27 Quien busca ganancias injustas perjudica a su casa, pero quien odia el soborno vivirá.

Una ganancia injusta puede dañar a toda la casa

Buscar provecho sin justicia no beneficia verdaderamente a la familia. La integridad frente al soborno protege un bien que el ingreso ilícito pone en peligro.

Explicación del versículo

La primera frase describe a alguien buscando ganancias injustas y perjudicando a su casa. Puede imaginar que trae una ventaja a los suyos, pero introduce una fuente de inquietud y desgracia en la misma vida que pretende asegurar.

La segunda frase valora rechazar el soborno. No basta considerar indeseable la corrupción cuando la practica otro; la integridad exige no aceptar el provecho que pretende comprar una decisión injusta.

La sentencia no condena todo regalo. El contexto de ganancia injusta determina aquí el sentido del intercambio. El mal consiste en utilizar un beneficio para torcer la verdad, la lealtad o el derecho.

Éxodo 23:6–8 prohíbe aceptar soborno porque ciega y pervierte las palabras de los justos. La relación explica por qué ese ingreso no puede contarse como un bien limpio: perjudica el discernimiento y a quienes dependen de una decisión.

Josué 7:20–26 narra que Acán reconoció haber codiciado y escondido bienes del botín, y que su acción trajo una desgracia que alcanzó a su casa. El episodio ilustra la amplitud de un daño que no queda encerrado en quien deseó la ganancia. En Cristo, el cuidado familiar necesita verdad y justicia, además de provisión.

Texto original y perjuicio doméstico

עֹכֵר בֵּיתוֹ —*‘okher beto*, «perjudica a su casa», «trae desgracia a su casa»— describe el resultado contrario al beneficio buscado. בּוֹצֵעַ בָּצַע —*botsea‘ batsa‘*, «busca ganancia injusta»— identifica su origen.

La promesa de vida al que rechaza el soborno afirma el valor protector de la integridad. No convierte toda pérdida material de una familia en prueba de que alguien aceptó un pago corrupto.

---

28 El corazón del justo medita antes de responder, pero la boca de los malvados derrama maldades.

La respuesta recta empieza antes de hablar

El justo considera su respuesta en el corazón. La palabra sabia necesita un trabajo interior que el desborde de maldad no realiza.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la meditación antes de responder. El justo no entrega de inmediato su boca al impulso: considera lo que ha recibido y lo que corresponde decir. La verdad requiere también atención.

La segunda frase presenta la boca malvada derramando males. La abundancia no equivale a riqueza de comprensión. Un discurso puede salir con facilidad precisamente porque no se han atendido sus límites ni su efecto.

El contraste no exige un silencio prolongado en toda ocasión. La reflexión puede conducir a una respuesta breve y pronta cuando es necesaria. Su rasgo decisivo es que la palabra no abandona la responsabilidad por lo que afirma.

Santiago 1:19–25 llama a ser pronto para escuchar y lento para hablar y enojarse. Esa disposición permite que el conocimiento recibido influya de verdad en la respuesta, en vez de quedar ahogado por la reacción propia.

Proverbios 15:23 celebra la palabra a tiempo. La preparación del corazón no es contraria a la oportunidad; puede hacerla posible. En el servicio de Cristo, escuchar y pensar son formas de amar a la persona a quien se va a responder.

Texto original y elaboración de la respuesta

יֶהְגֶּה לַעֲנוֹת —*yehgeh laʻanot*, «medita antes de responder»— presenta una consideración interior orientada al habla. No describe una fórmula verbal para producir un resultado automático.

יַבִּיעַ רָעוֹת —*yabbiaʻ raʻot*, «derrama maldades»— muestra el flujo opuesto. La rapidez del discurso necesita ser gobernada por la rectitud del corazón.

---

29 El SEÑOR está lejos de los malvados, pero escucha la oración de los justos.

La oración se ofrece en una relación de verdad

La distancia del Señor respecto de los malvados expresa su rechazo de su camino; escuchar a los justos revela su disposición favorable hacia quienes acuden a él con rectitud.

Explicación del versículo

Jehová está lejos de los malvados. La afirmación no contradice que sus ojos estén en todo lugar, como dice 15:3. La distancia describe una relación moral: no se ofrece como apoyo para un camino que él detesta.

La segunda frase afirma que escucha la oración de los justos. No se trata únicamente de oír sonidos que antes no podía percibir. Escuchar expresa atención favorable y cuidado hacia quien le presenta su súplica.

El contraste no enseña que solo una persona sin pecado pueda orar. La rectitud incluye reconocer la culpa y volverse al Señor. El malvado no debe usar la oración para conservar su maldad sin cambio, pero sí puede acudir arrepentido a la misericordia.

Salmos 145:18–19 declara que Jehová está cerca de quienes lo invocan de verdad y escucha su clamor. Lucas 18:9–14 presenta al cobrador de impuestos pidiendo misericordia y volviendo justificado. La cercanía no es un premio a la presunción de superioridad.

Efesios 2:17–22 afirma que por Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. La oración cristiana descansa en esa gracia: el Hijo abre el acceso, el Padre recibe y el Espíritu Santo participa en una relación que transforma la vida.

Texto original y sentido de escuchar

רָחוֹק יְהוָה —*rakhoq YHWH*, «Jehová está lejos»— expresa la distancia relacional respecto del mal. יִשְׁמָע —*yishma‘*, «escucha»— presenta la atención favorable opuesta.

La sentencia invita a orar con verdad y confianza. No ofrece una técnica para obligar a Dios a conceder cualquier petición ni hace de su santidad un obstáculo para el pecador que busca perdón.

---

30 La luz de los ojos alegra el corazón, y una buena noticia fortalece los huesos.

La presencia alegre y la buena noticia pueden renovar

El brillo de unos ojos y una noticia buena tienen un efecto sobre el corazón y el ánimo. La vida humana recibe fortaleza también a través de lo que otros comunican.

Explicación del versículo

La luz de los ojos expresa una viveza que puede alegrar a quien la encuentra. Una mirada acogedora o una presencia gozosa puede comunicar un bien antes de una explicación extensa.

La buena noticia fortalece los huesos. La imagen lleva el efecto hasta lo profundo del cuerpo: una información esperada o un anuncio favorable puede devolver fuerza a quien estaba cansado de incertidumbre.

El paralelismo reconoce la unidad de la experiencia humana. Corazón y cuerpo no aparecen como mundos incomunicados; la alegría recibida puede cambiar la manera en que una persona se sostiene durante el día.

La sentencia no atribuye a una noticia una curación física garantizada. La fuerza de los huesos es una imagen de renovación. Un enfermo no queda culpado si continúa débil después de recibir una palabra de aliento.

Efesios 6:21–22 presenta a un enviado que comunica la situación de otros para animar los corazones. La relación muestra un servicio sencillo dentro de la comunidad de Cristo: hacer llegar una noticia fiable puede ser una forma de cuidado y compañía.

Texto original e imágenes de renovación

מְאוֹר־עֵינַיִם —*me’or ‘enayim*, «luz de los ojos»— presenta el brillo vivificador de la primera frase. שְׁמוּעָה טוֹבָה —*shemu‘ah tovah*, «buena noticia»— nombra el anuncio del segundo miembro.

תְּדַשֶּׁן־עָצֶם —*tedashshen ‘atsem*, «fortalece los huesos» en esta imagen— comunica vigor renovado. La palabra y la presencia pueden participar en el bien de una persona, sin convertirse en poderes independientes del Señor.

---

31 Quien presta oído a la corrección que da vida habitará entre los sabios.

Escuchar corrección abre una compañía sabia

La sabiduría se aprende también por el oído. Quien recibe una corrección que preserva la vida puede encontrar su lugar entre quienes desean vivir con entendimiento.

Explicación del versículo

La primera imagen concentra la atención en un oído que escucha. No basta estar presente mientras alguien habla: escuchar implica reconocer una verdad que alcanza la propia conducta y necesita una respuesta.

La corrección da vida porque descubre un desvío y ayuda a volver antes de que su daño continúe. Su valor no depende de que resulte agradable de inmediato, sino de que sea verdadera y conduzca al bien.

La segunda frase promete habitar entre los sabios. La disposición enseñable hace posible una compañía de aprendizaje. La persona no necesita fingir perfección para pertenecer a ella; necesita estar dispuesta a recibir lo que la forma.

Proverbios 13:20 afirma que caminar con sabios ayuda a hacerse sabio. El versículo actual identifica una condición para aprovechar esa cercanía: un oído que no se cierre cuando la palabra deja de ser elogio.

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos recibiendo una explicación más precisa y continuando un servicio útil a la fe. La vida en Cristo puede crecer de esa manera: el conocimiento recibido con humildad fortalece la capacidad de ayudar a otros.

Texto original y representación del oyente

אֹזֶן שֹׁמַעַת —*ʼozen shomaʻat*, «oído que escucha»— representa a la persona por la receptividad de su oído. תּוֹכַחַת חַיִּים —*tokhakhat khayyim*, «corrección que da vida»— identifica el carácter de la enseñanza recibida.

תָּלִין —*talin*, «habitará», «permanecerá»— sitúa al oyente entre los sabios. La imagen comunica pertenencia y continuidad, sin describir una residencia material obligatoria.

---

32 Quien rechaza la disciplina desprecia su propia vida, pero quien escucha la corrección adquiere entendimiento.

Recibir formación es cuidar la propia vida

Rechazar la disciplina desprecia un bien necesario para vivir. Escuchar corrección permite adquirir el entendimiento que todavía falta.

Explicación del versículo

La primera frase lleva el rechazo de la disciplina a su efecto sobre la propia persona. Quien desecha toda formación puede creer que está defendiendo su libertad, pero está apartando una ayuda que necesita para decidir bien.

Despreciar la propia vida no describe aquí un mandato de daño ni una invitación a castigar el cuerpo. Expresa la falta de cuidado moral con que se trata la existencia cuando se rechaza una corrección verdadera.

La segunda frase ofrece una posibilidad de crecimiento: escuchar permite adquirir entendimiento. La falta actual no tiene por qué convertirse en un destino inmodificable. La sabiduría se recibe mediante una respuesta enseñable.

Proverbios 12:1 une el amor a la disciplina con el amor al conocimiento. Ambas sentencias rechazan la pretensión de querer saber mientras se odia toda palabra que descubre un error.

Hebreos 12:5–11 presenta la formación del Padre como cuidado para el bien de sus hijos y para un fruto de justicia. El creyente puede recibirla desde el valor que tiene para Dios en Cristo, sin confundir una corrección necesaria con una declaración de que su vida carece de dignidad.

Texto original y adquisición de entendimiento

מוֹאֵס נַפְשׁוֹ —*moʼes nafsho*, «desprecia su propia vida»— describe el efecto del rechazo de la disciplina. La advertencia busca precisamente que esa vida sea atendida.

קוֹנֶה לֵב —*qoneh lev*, «adquiere entendimiento»— utiliza el corazón como centro del discernimiento. Lo adquirido debe llegar a orientar la conducta, en vez de quedarse en repetir una reprensión sin responder a ella.

33 El temor del SEÑOR enseña sabiduría, y la humildad precede al honor.

La humildad prepara para recibir una sabiduría verdadera

El temor de Jehová forma al aprendiz, y la humildad precede al honor. El capítulo termina desplazando la confianza desde la propia importancia hacia el Señor.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la enseñanza de sabiduría en el temor de Jehová. Reconocer su autoridad permite recibir un criterio mayor que las preferencias personales. Sin esa reverencia, el saber puede quedar al servicio de la autosuficiencia.

La segunda frase coloca la humildad antes del honor. La persona necesita aprender, escuchar y aceptar límites antes de reclamar reconocimiento. El honor adecuado responde a un carácter formado, no solo a la capacidad de hacerse visible.

El orden no funciona como una técnica para obtener prestigio. Fingir modestia para ser admirado conserva el orgullo que pretende ocultar. La humildad sabia reconoce de verdad la necesidad de Dios y la capacidad de otros para ayudar.

El cierre reúne las advertencias del capítulo: una boca que escucha antes de responder, un corazón corregible y una casa que no compra seguridad con ganancias injustas. El honor no debe buscarse a costa de esos bienes.

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo humillándose hasta la muerte de cruz y después exaltado por Dios. Esa relación muestra de manera suprema la unión entre humildad y honor, sin reducir al Hijo a un ejemplo de éxito personal. Su obediencia pertenece a la obra del Señor que se entrega por nuestra salvación.

Santiago 4:1–10 llama a humillarse delante del Señor y afirma que él da gracia a los humildes. La vida cristiana responde al Salvador desde esa gracia: aprende a obedecer y servir sin convertir su humildad en precio de la aceptación del Padre.

Texto original y formación

מוּסַר חָכְמָה —*musar khokhmah*, «enseñanza de sabiduría», «formación en sabiduría»— presenta el temor de Jehová como una relación que instruye. עֲנָוָה —*ʻanawah*, «humildad»— caracteriza la disposición que precede al honor.

Aplicación editorial

Puedes recibir una corrección sin defender de inmediato tu importancia. Reconoce lo que necesitas aprender y procura cumplir con fidelidad lo que hoy se te confía. Jesucristo es tu Señor y Salvador; su gracia te permite servir aunque el reconocimiento llegue más tarde o de una forma que no habías esperado.

Capítulo 16

Los planes humanos ante la soberanía de Dios

1 Al hombre le corresponden los planes del corazón, pero del SEÑOR viene la respuesta de la lengua.

Preparar una respuesta bajo el gobierno del Señor

La persona piensa y prepara, pero no dispone de una autonomía absoluta sobre el resultado de su palabra. El proverbio sitúa la deliberación humana ante Jehová.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce planes en el corazón humano. Pensar, ordenar lo que se quiere decir y preparar una respuesta forman parte de la responsabilidad personal. El texto no exige abandonar esa labor.

La segunda frase atribuye a Jehová la respuesta de la lengua. El resultado no queda encerrado en la capacidad del hablante. Su preparación ocurre dentro de una vida que depende del Señor, quien puede afirmar, corregir o deshacer su pretensión de control.

La afirmación no declara inspirada por Dios toda palabra que una persona llegue a pronunciar. El mismo libro condena mentiras y discursos malvados. Reconocer la soberanía del Señor no convierte en buena una respuesta injusta ni elimina la responsabilidad de quien la da.

Proverbios 16:9 retomará la relación entre planear el camino y recibir pasos afirmados por Jehová. La cercanía de ambas sentencias muestra que la dependencia divina alcanza tanto lo que se dice como lo que se hace.

Santiago 4:13–17 corrige a quienes proyectan su futuro como si lo dominaran y les recuerda su dependencia de la voluntad del Señor. En Cristo, planear puede ser una tarea humilde: se trabaja con seriedad y se recibe de Dios la posibilidad de realizar lo preparado.

Texto original y relación de las partes

מַעַרְכֵי־לֵב —*ma‘arkhe lev*, «planes del corazón», «preparativos interiores»— reconoce la deliberación humana. מַעֲנֵה לָשׁוֹן —*ma‘aneh lashon*, «respuesta de la lengua»— presenta su expresión exterior.

El paralelismo une interior y habla bajo dos perspectivas complementarias. La persona prepara de verdad; su palabra no queda por ello fuera del gobierno de Jehová.

---

[2] Todos los caminos del hombre son puros a sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los espíritus.

Dios examina lo que la propia mirada puede justificar

La persona puede ver puros todos sus caminos y pasar por alto sus motivos. Jehová pesa la vida interior con una verdad que no depende de esa aprobación propia.

Explicación del versículo

La primera frase describe una tendencia a justificarse. Un camino puede parecer limpio cuando se mira desde los deseos y razones de quien lo ha elegido. La sinceridad de esa impresión no garantiza su rectitud.

La segunda frase presenta a Jehová pesando los espíritus. La imagen de la balanza lleva el examen hasta las disposiciones y los motivos. Dios conoce lo que la persona puede ocultar a otros o no querer reconocer ante sí misma.

El contraste no enseña que todo examen personal sea inútil. Señala su límite y la necesidad de recibir una valoración mayor. Escuchar la palabra del Señor y aceptar corrección permite advertir lo que la defensa de la propia imagen no deja ver.

Proverbios 14:12 advierte de un camino que parece recto y termina en muerte. La sentencia actual explica por qué la apariencia necesita examen: el juicio humano puede aprobar lo que Dios pesa de otra manera.

Salmos 139:23–24 pide al Señor que examine el corazón y guíe por el camino eterno. Esa oración ofrece una respuesta adecuada: abrir la vida a su verdad. La gracia de Jesucristo permite reconocer una intención torcida sin necesitar salvar la propia reputación mediante otra mentira.

Texto original y examen interior

זַךְ בְּעֵינָיו —*zakh be‘enaw*, «puro a sus ojos»— sitúa la valoración en la mirada del individuo. תֹּכֵן רוּחוֹת —*tokhen rukhot*, «pesa los espíritus»— atribuye a Jehová la evaluación interior.

Los espíritus representan aquí las disposiciones humanas, no una enumeración de seres invisibles. La balanza es una imagen de juicio verdadero, no una limitación física del conocimiento de Dios.

---

3 Encomienda al SEÑOR tus obras y tus planes se afianzarán.

Encomendar las obras incluye someter su dirección

Confiar una tarea a Jehová significa ponerla bajo su cuidado y su autoridad. Los planes encuentran firmeza al depender de él, no al exigirle que confirme cualquier deseo.

Explicación del versículo

La orden se dirige a las obras. No se trata solo de pronunciar una oración antes de continuar sin examen, sino de entregar al Señor lo que se hace, con sus propósitos, sus medios y sus consecuencias.

La segunda frase promete planes afianzados. La firmeza no consiste en una independencia nueva del ser humano, sino en una vida cuyo proyecto descansa bajo Jehová. Encomendar puede incluir que él corrija lo que no corresponde a su voluntad.

El contexto ha afirmado que el Señor pesa los motivos. Por eso no sería coherente presentar una obra injusta y usar esta promesa como garantía de éxito. La confianza verdadera recibe también su juicio sobre lo que se pretende realizar.

Salmos 37:3–6 une encomendar el camino con confiar en Jehová y hacer el bien. La relación muestra que dependencia y obediencia no se excluyen. La persona entrega su carga y sigue respondiendo por la justicia de su conducta.

Santiago 4:13–17 enseña a reconocer la voluntad del Señor al proyectar el futuro. La fe en Cristo no convierte los planes personales en promesas divinas. Permite trabajar con esperanza y aceptar que el Padre sabe dirigir más allá de lo que hoy se alcanza a prever.

Texto original e imagen de entrega

גֹּל אֶל־יְהוָה —*gol ’el YHWH*, «encomienda a Jehová»— utiliza una expresión de entrega de la carga. Su sentido aquí es confiar las obras al Señor.

וְיִכֹּנוּ מַחְשְׁבֹתֶיךָ —*weyikkonu makhshevotekha*, «y tus planes se afianzarán»— presenta la firmeza esperada. La promesa está ligada a la encomienda real, no a una fórmula pronunciada para evitar todo límite.

---

4 El SEÑOR ha hecho todo con un propósito, incluso al malvado para el día de la calamidad.

La maldad no queda fuera del gobierno de Jehová

Todo está bajo el propósito del Señor, incluso el malvado cuando llega el día de la calamidad. El mal no puede asegurar para sí una existencia independiente del juicio de Dios.

Explicación del versículo

La primera frase afirma una finalidad en la obra de Jehová. El mundo no queda presentado como una realidad sin gobierno ni dirección. El Señor no pierde su autoridad cuando el ser humano organiza planes que lo desafían.

La mención del malvado intensifica la afirmación. Su conducta no lo coloca fuera del alcance divino ni le permite decidir que nunca llegará a rendir cuentas. El día de la calamidad muestra el límite de su aparente seguridad.

El proverbio no llama bueno al pecado ni hace de Dios un seductor que introduzca maldad en un corazón inocente. Habla de su gobierno y del destino del malvado, sin absolver a este de la responsabilidad por el mal que practica.

El día mencionado no recibe una fecha ni una descripción completa. La sentencia no autoriza a identificar toda catástrofe presente como un castigo particular contra personas cuya culpa se presume. Su advertencia se dirige a quien cree poder vivir fuera de la valoración del Señor.

Génesis 50:15–21 distingue la intención mala de los hermanos de José del propósito bueno de Dios, que preservó vidas mediante aquella historia. La soberanía divina no convierte en inocente la intención de los hermanos: permite afirmar que su mal no tuvo la autoridad final sobre el resultado.

Santiago 1:13–18 niega que Dios tiente al pecado y sitúa la seducción en el deseo humano. Esa enseñanza conserva la santidad del Señor junto con su poder. El Padre da dones buenos; no necesita participar moralmente en la maldad para ser soberano sobre ella.

Relación con el juicio y la misericordia

Romanos 9:14–24 afirma que no hay injusticia en Dios y presenta su libertad para ejercer misericordia y manifestar su poder, incluso frente a Faraón. También recuerda su paciencia. La relación llama a la humildad ante el Creador, sin conceder al ser humano una licencia para actuar mal.

La lectura cristiana encuentra en Jesucristo el lugar donde el juicio sobre el pecado y la misericordia hacia el pecador se toman con absoluta seriedad. Confiar en el propósito de Dios no elimina la llamada al arrepentimiento; permite abandonar la ilusión de controlar el destino mediante el mal.

Texto original y día de calamidad

כֹּל פָּעַל יְהוָה —*kol paʿal YHWH*, «Jehová ha hecho todo»— expresa el alcance de su obra. La finalidad afirmada incluye la imposibilidad de que el malvado escape definitivamente a su gobierno.

לְיוֹם רָעָה —*leyom raʿah*, «para el día de la calamidad»— describe aquí un desenlace adverso. El mal padecido en ese día debe distinguirse del pecado cometido: la frase no afirma que Dios practique la maldad que juzga.

---

5 El SEÑOR detesta a todo altivo de corazón;
sin duda, no quedará sin castigo.

La altivez interior no queda sin respuesta

Jehová rechaza el orgullo del corazón. La persona no puede convertir su propia importancia en una protección frente a su juicio.

Explicación del versículo

La primera frase abarca a todo altivo de corazón. La valoración divina no se limita a una postura exterior arrogante; alcanza la pretensión interior de estar por encima de la corrección y del derecho de otros.

La segunda frase afirma con certeza que no quedará sin castigo. La soberbia puede conservar por un tiempo una posición fuerte, pero no obtiene por ello una absolución. El Señor no depende del prestigio del orgulloso para juzgarlo.

La advertencia no condena reconocer una capacidad o recibir una responsabilidad. El problema es la altura que el corazón se atribuye frente a Dios y al prójimo, como si su ventaja lo librara de responder con verdad.

Proverbios 11:21 utiliza la misma expresión de certeza al negar impunidad al malvado. La relación refuerza que el orgullo no queda reducido a una incomodidad de carácter: puede formar parte de una resistencia moral seria ante el Señor.

Lucas 18:9–14 presenta a un hombre que se enaltece y desprecia a otros, frente a un pecador que pide misericordia. Jesús declara justificado al que se humilla. La salida del orgullo no consiste en fabricar una imagen modesta, sino en reconocer la necesidad real de la gracia.

Texto original y certeza

גְּבַהּ־לֵב —*gevah lev*, «altivo de corazón»— sitúa el orgullo en la disposición interior. יָד לְיָד —*yad leyad*, «sin duda» en esta expresión— refuerza la afirmación siguiente.

לא יִנָּקֶה —*lo yinnaqeh*, «no quedará sin castigo»— niega la impunidad. La sentencia pide humildad antes de que la altivez encuentre el desenlace que no quiso considerar.

---

[6] Con amor leal y fidelidad se expía la culpa, y por el temor del SEÑOR uno se aparta del mal.

El perdón y una vida que abandona el mal

El amor leal y la fidelidad se relacionan con la expiación de la culpa; el temor de Jehová conduce a apartarse del mal. Perdón y transformación no deben separarse.

Explicación del versículo

La primera frase habla de culpa que es expiada. No la presenta como una impresión sin importancia ni como algo que baste olvidar. Existe una ruptura moral que necesita ser atendida para que la relación pueda ser restaurada.

El amor leal y la fidelidad pertenecen a esa restauración. El versículo no les añade un posesivo que permita reducirlos sin más a la iniciativa humana o a una descripción exclusiva del obrar divino. El conjunto bíblico muestra tanto la misericordia fiel de Dios como la respuesta verdadera que debe acompañar al arrepentimiento.

La segunda frase presenta el temor de Jehová como motivo para apartarse del mal. El perdón no se utiliza para mantener intacta una vida destructiva. La reverencia recibe la gracia con una dirección nueva: abandonar aquello que produjo culpa.

La relación entre ambas frases impide dos errores. La culpa no se elimina mediante una indiferencia que llama bueno al mal; tampoco puede tratarse como una deuda comercial que el pecador cancela acumulando actos amables. El amor leal y la verdad deben ser recibidos y practicados dentro de una relación real con el Señor.

Éxodo 34:6–7 presenta a Jehová abundante en misericordia y verdad, perdonando la culpa sin declarar inocente al mal. Salmos 51:1–2 pide limpieza precisamente conforme al amor leal de Dios. Estas relaciones sitúan la esperanza del perdón en su carácter misericordioso y santo.

Expiación y gracia en el conjunto bíblico

Levítico 17:10–11 presenta la vida dada por Dios sobre el altar para hacer expiación. La culpa no queda resuelta por un recurso humano independiente del don del Señor. En Hebreos 10:10–14, Jesucristo ofrece su cuerpo una vez para siempre y su única ofrenda tiene una eficacia que los sacrificios repetidos no podían proporcionar.

Por eso la lectura cristiana no deduce de este proverbio una segunda manera de salvarse mediante generosidad o fidelidad personal. Solo Cristo es nuestro Salvador. Las obras buenas y la verdad del arrepentido son fruto de su gracia y respuesta al perdón, no un sustituto de su entrega.

1 Pedro 4:7–9 afirma que el amor cubre multitud de pecados en la vida comunitaria. Esa relación muestra el bien restaurador de una conducta misericordiosa, sin convertir a quien perdona al hermano en autor de la expiación definitiva. El perdón recibido de Dios debe formar el trato entre las personas.

Texto original y dos afirmaciones

בְּחֶסֶד וֶאֱמֶת —*bekhesed we’emet*, «con amor leal y fidelidad»— introduce la primera relación. יְכֻפַּר עָוֹן —*yekhuppar ‘awon*, «se expía la culpa»— presenta la culpa atendida, sin nombrar aquí un rito particular.

סוּר מֵרָע —*sur mera‘*, «apartarse del mal»— expresa el fruto del temor de Jehová. El segundo miembro orienta la vida hacia una ruptura con la conducta mala, en vez de ofrecer una fórmula que permita continuarla.

---

7 Cuando los caminos del hombre agradan al SEÑOR, él hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.

El favor del Señor puede abrir caminos de paz

Jehová puede producir reconciliación incluso donde existe enemistad. La vida que le agrada busca una paz que no depende solo de su capacidad para convencer.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa los caminos de la persona ante el agrado de Jehová. La relación con él no queda separada de la manera de actuar. La paz buscada no debería fundarse en medios que contradigan su justicia.

La segunda frase atribuye a Dios un alcance sorprendente: hace que hasta los enemigos estén en paz con esa persona. La enemistad no es una fuerza absoluta que el Señor sea incapaz de transformar.

El proverbio da esperanza para vivir rectamente en medio de oposición. No manda conseguir aceptación mediante adulación o renuncia a la verdad; la condición presentada es agradar a Jehová, no satisfacer cualquier exigencia del adversario.

Génesis 50:15–21 muestra a José hablando al corazón de quienes le habían hecho mal y comprometiéndose a sostener a sus familias. La historia ilustra una paz posible después de una enemistad grave, bajo un propósito de Dios que preservó vidas.

2 Timoteo 3:10–12 advierte que los que quieren vivir piadosamente en Cristo serán perseguidos. Esa relación impide convertir la sentencia en una prueba automática de aprobación divina: tener enemigos no demuestra que el Señor esté descontento. La promesa invita a confiar en su capacidad de dar paz sin negar la realidad de las pruebas.

Texto original y reconciliación

בִּרְצוֹת יְהוָה —*birtsot YHWH*, «cuando agradan a Jehová»— introduce la valoración de los caminos. יַשְׁלִם אִתּוֹ —*yashlim ’itto*, «los pone en paz con él»— expresa el efecto sobre los enemigos.

El énfasis recae en el obrar del Señor. La persona puede practicar lo recto y procurar paz, pero no controla por sí sola todas las respuestas de quienes se oponen.

---

8 Mejor es poco con justicia que muchas ganancias sin derecho.

La justicia da un valor que la ganancia no reemplaza

Pocos bienes obtenidos con justicia son preferibles a una gran producción sin derecho. La manera de ganar pertenece al valor de lo ganado.

Explicación del versículo

La primera frase acepta una situación modesta y la une a la justicia. No afirma que tener poco sea siempre deseable, sino que la rectitud constituye un bien que no debe sacrificarse para aumentar recursos.

La segunda frase presenta muchas ganancias sin derecho. El resultado puede ser abundante y, sin embargo, estar moralmente dañado desde su origen. Lo que se obtiene privando a otros de lo que les corresponde no se vuelve justo por su utilidad posterior.

El contraste establece una prioridad. Cuando la única manera de ganar más exige mentir, oprimir o torcer el juicio, la sabiduría no considera ambas opciones equivalentes. La pérdida de integridad puede ser más grave que la ventaja recibida.

Proverbios 15:16 prefiere poco con el temor de Jehová a un gran tesoro con inquietud. La sentencia actual concreta la dimensión de justicia: la reverencia debe alcanzar las relaciones mediante las que llegan los bienes.

Proverbios 13:23 reconoce la injusticia que arrasa la producción de los pobres. Esa relación recuerda que las ganancias sin derecho tienen víctimas. La vida bajo Cristo no puede llamar bendición a un aumento que depende de ignorar el daño hecho al prójimo.

Texto original y criterio de valoración

מְעַט בִּצְדָקָה —*me‘at bitsdaqah*, «poco con justicia»— define el primer caso. בְּלֹא מִשְׁפָּט —*belo mishpat*, «sin derecho», «sin justicia»— califica las muchas ganancias del segundo.

La fórmula de preferencia enseña a decidir entre bienes aparentes y bienes verdaderos. La cantidad importa para atender necesidades, pero no tiene autoridad para convertir la injusticia en un medio aceptable.

---

9 El corazón del hombre planea su camino, pero el SEÑOR afirma sus pasos.

Los planes se recorren en dependencia de Jehová

El ser humano delibera sobre su camino, pero la posibilidad real de dar cada paso permanece bajo el gobierno del Señor.

Explicación del versículo

La primera frase vuelve a reconocer una tarea humana: planear. El corazón considera una dirección y prepara medios para avanzar. La dependencia de Dios no exige dejar la vida sin pensamiento ni responsabilidad.

La segunda frase sitúa los pasos concretos en manos de Jehová. El proyecto no se realiza solo porque haya sido deseado o bien calculado. Su ejecución depende de una realidad que el planificador no gobierna por completo.

Camino y pasos distinguen la intención general de su realización. Esa diferencia invita a trabajar con seriedad y a permanecer dispuesto a recibir una dirección que no coincide con la previsión inicial.

Hechos 16:6–10 relata que Pablo y sus compañeros intentaban ir a ciertos lugares, pero el Espíritu Santo les impidió continuar por esas rutas y los condujo hacia Macedonia. La narración muestra planificación y dirección divina juntas, sin hacer de cada impulso personal una revelación.

Santiago 4:13–17 enseña a proyectar el futuro reconociendo la voluntad del Señor. En Cristo, esta humildad permite aceptar límites y seguir obedeciendo. Un cambio de circunstancias no demuestra por sí solo que todo el plan anterior fuera malo ni que cualquier deseo nuevo venga de Dios.

Texto original y realización del camino

יְחַשֵּׁב דַּרְכּוֹ —*yekhashshev darko*, «planea su camino»— describe deliberación real. יָכִין צַעֲדוֹ —*yakhin tsaʻado*, «afirma sus pasos»— atribuye al Señor la firmeza de la realización.

La relación no convierte al ser humano en autor absoluto ni en una pieza sin responsabilidad. El proverbio enseña a decidir como criatura que vive delante de Jehová.

La responsabilidad de los reyes ante la justicia

---

10 Hay un oráculo en los labios del rey;
su boca no debe ser infiel al juzgar.

La palabra del rey debe servir a un juicio fiel

La autoridad de una decisión real hace especialmente grave la obligación de juzgar con rectitud. El oráculo no es permiso para atribuir infalibilidad a cualquier rey.

Explicación del versículo

La primera frase llama oráculo a lo que está en los labios del rey. Presenta la solemnidad de una palabra capaz de decidir asuntos importantes para el pueblo. El juicio real puede afectar libertad, bienes y vida.

La segunda frase exige que su boca no sea infiel al juzgar. El peso de la autoridad aumenta la responsabilidad; no la elimina. Una decisión injusta contradice precisamente el carácter de la palabra que el rey debe ofrecer.

El contexto inmediato relaciona pesas justas y firmeza del trono con Jehová y la justicia. Por eso la sentencia debe entenderse dentro de una autoridad subordinada al derecho del Señor, sin convertir el poder político en una fuente independiente de verdad.

1 Reyes 3:16–28 narra el juicio de Salomón entre dos mujeres y concluye que el pueblo reconoció sabiduría de Dios en él para hacer justicia. El relato ofrece una expresión concreta del ideal: discernir para proteger una vida, no impresionar con una palabra solemne.

Deuteronomio 18:9–14 prohíbe a Israel practicar adivinación. Esa relación impide usar el término oráculo como autorización para técnicas ocultas. La responsabilidad real descrita aquí debe corresponder a la fidelidad al Señor, no a prácticas que su ley rechaza.

Texto original y responsabilidad judicial

קֶסֶם —*qesem*, «oráculo» en esta frase— da una fuerza solemne a la palabra del rey. El uso contextual no convierte en aceptable toda práctica que en otros pasajes se denomina adivinación.

לא יִמְעַל־פִּיו —*lo yimʻal piw*, «su boca no debe ser infiel»— sitúa un límite moral claro. La autoridad se juzga por su fidelidad al derecho, en vez de hacer justo todo lo que pronuncia.

---

11 La balanza y los platillos justos pertenecen al SEÑOR;
todas las pesas de la bolsa son obra suya.

La exactitud en el intercambio pertenece a la justicia de Dios

Las balanzas y las pesas no son asuntos ajenos al Señor. La fidelidad a él alcanza la manera concreta de medir lo que se da y se recibe.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a Jehová la balanza y los platillos justos. El intercambio cotidiano queda bajo su autoridad moral. Una medida alterada puede esconder un robo detrás de una apariencia de trato correcto.

La segunda frase incluye todas las pesas de la bolsa. La justicia debe alcanzar el instrumento pequeño que puede pasar inadvertido, no solo la declaración pública de honestidad. La integridad necesita correspondencia material.

Decir que son obra suya reconoce su autoridad sobre la medida justa. El proverbio no exige imaginar que cada pesa haya aparecido de manera milagrosa ni que un objeto usado en el comercio se vuelva sagrado por su apariencia.

Levítico 19:35–37 manda mantener balanzas y medidas justas y relaciona esa conducta con Jehová, el Dios que sacó a Israel de Egipto. La fidelidad del pueblo liberado debía expresarse también en operaciones verificables.

Deuteronomio 25:13–16 prohíbe tener pesas diferentes para aprovecharse del otro. La relación muestra el daño de una doble medida. En el seguimiento de Cristo, la honradez no queda reservada a lo religioso: alcanza los medios por los que el prójimo recibe lo que le corresponde.

Texto original y herramientas de medida

מֹאזְנֵי מִשְׁפָּט —*mo’zne mishpat*, «balanzas justas»— une el instrumento con el derecho. אַבְנֵי־כִיס —*’avne khis*, «pesas de la bolsa»— se refiere a los pesos transportados para medir.

La sentencia no establece aquí una equivalencia de unidades ni una cifra económica. Su enseñanza es la fiabilidad de la medida, sin aprovechar una diferencia oculta para alterar el resultado.

---

12 Cometer maldad es abominable para los reyes, porque el trono se afianza con la justicia.

La justicia sostiene la responsabilidad del rey

La maldad contradice el oficio de gobernar. Un trono encuentra su fundamento legítimo en la justicia, no en la capacidad de imponer una ventaja.

Explicación del versículo

La primera frase declara abominable cometer maldad para los reyes. La autoridad no permite situarse por encima del bien y del mal. Por su responsabilidad sobre otros, el gobernante debe rechazar la injusticia tanto en su propia conducta como en el orden que protege.

La razón aparece en la segunda frase: el trono se afianza con la justicia. Gobernar necesita una base que permita reconocer derechos, resolver conflictos y proteger al vulnerable. La fuerza por sí sola puede conseguir obediencia sin producir esa firmeza moral.

La sentencia presenta el criterio de una realeza recta, no una descripción de todos los reyes históricos. El relato de Acab y Nabot muestra que un monarca puede cometer precisamente la maldad que debería aborrecer. Su cargo no vuelve justa la acción.

Proverbios 20:28 relaciona la protección del rey y la continuidad del trono con amor leal y fidelidad. La conexión complementa esta afirmación: una autoridad firme necesita vínculos verdaderos y cuidado del pueblo, no solo instrumentos de dominio.

Salmos 72:1–4 pide al rey hacer justicia al afligido y defender al necesitado. La lectura cristiana recibe esa responsabilidad bajo el señorío de Cristo, que enseña a servir. La justicia pública no puede quedar subordinada al prestigio de quien gobierna.

Texto original y fundamento del trono

עָשׂוֹת רֶשַׁע —*ʻasot resha*ʻ, «cometer maldad»— identifica lo incompatible con el oficio. בִּצְדָקָה יִכּוֹן כִּסֵּא — *bitsdaqah yikkon kisse*ʻ, «el trono se afianza con la justicia»— expresa su fundamento.

El trono representa la autoridad real. Su firmeza debe valorarse por la justicia que sostiene, sin confundir toda permanencia política con aprobación de Dios.

---

13 Los labios justos agradan a los reyes, y ellos aman a quien habla con rectitud.

La autoridad necesita una palabra recta

Un rey que valora la justicia debe amar la verdad de quienes le hablan. La rectitud del consejo importa más que su capacidad de complacer.

Explicación del versículo

Los labios justos agradan a los reyes. Dentro de esta sección sobre gobierno, el proverbio presenta una preferencia adecuada al oficio: recibir palabras que ayuden a juzgar y actuar rectamente.

La segunda frase dirige el amor hacia la persona que habla con rectitud. La fidelidad del consejero tiene valor porque una decisión puede depender de lo que el gobernante llegue a conocer. El habla honrada participa en el bien o daño que alcanza al pueblo.

El ideal se opone a la adulación. Un servidor puede decir lo que una autoridad desea oír y ocultar lo que necesita saber. Esa aparente lealtad debilita el juicio y puede producir consecuencias graves.

1 Reyes 12:6–16 muestra a Roboam rechazando un consejo orientado al servicio y escogiendo una respuesta que endureció el yugo. La historia advierte de lo que sucede cuando el gusto del gobernante ocupa el lugar de la verdad.

Efesios 6:21–22 presenta otro ámbito de responsabilidad: un ministro fiel comunica lo necesario para que la comunidad conozca una situación y sea animada. En el servicio de Cristo, la veracidad busca el bien de quien escucha y no el favor obtenido mediante ocultamiento.

Texto original y calidad de la palabra

שִׂפְתֵי־צֶדֶק —*sifte tsedeq*, «labios justos»— vincula el habla con el derecho. דֹּבֵר יְשָׁרִים —*dover yesharim*, «quien habla con rectitud»— define la cualidad de la persona apreciada.

La sentencia no garantiza que todo rey reciba bien una verdad incómoda. Enseña qué palabra merece ser amada y qué disposición debería acompañar al ejercicio justo de la autoridad.

---

14 La furia del rey es mensajera de muerte, pero el hombre sabio la aplaca.

La prudencia puede intervenir ante un poder airado

La ira de un rey tiene consecuencias capaces de alcanzar la vida. La sabiduría busca aplacarla para impedir que el impulso se convierta en destrucción.

Explicación del versículo

La primera frase presenta la furia real como mensajera de muerte. En un entorno monárquico, el enojo del soberano podía llegar a expresarse mediante una orden con consecuencias fatales. La imagen reconoce una vulnerabilidad real de quienes estaban bajo su autoridad.

La segunda frase atribuye al sabio una intervención que aplaca. Su capacidad no consiste en aumentar la confrontación para probar su valentía, sino en comprender la situación y procurar una salida que preserve la vida.

El proverbio no llama justa a la furia ni hace culpable a quien no logra detenerla. La responsabilidad del rey por una orden malvada permanece. La prudencia describe una ayuda posible frente al peligro, no un control humano infalible sobre otro corazón.

Daniel 2:12–24 narra que Daniel respondió con sensatez ante un decreto de muerte, pidió tiempo, buscó misericordia de Dios y solicitó que no se matara a los sabios. La escena ilustra una intervención prudente que no depende solo de la habilidad personal.

1 Samuel 25:23–35 muestra una palabra que detuvo una marcha hacia el derramamiento de sangre. La relación temática conserva el valor de la verdad: aplacar no siempre exige negar el mal; puede requerir nombrar con cuidado la culpa que una acción produciría.

Texto original y sentido de aplacar

מַלְאֲכֵי־מָוֶת —*mal’akhe mawet*, «mensajeros de muerte»— intensifica las consecuencias de la ira real. La traducción concentra la imagen al llamar mensajera a esa furia.

יְכַפְּרֶנָּה —*yekhapperennah*, «la aplaca»— se refiere aquí a la furia. Su sentido contextual no exige un rito de expiación ante el rey ni autoriza a tratarlo como Dios.

---

15 En la luz del rostro del rey hay vida, y su favor es como nube de lluvia tardía.

El favor del rey puede sostener la vida

La aprobación del soberano se compara con luz y lluvia que favorecen la vida. Las imágenes destacan el alcance humano de una autoridad capaz de dar alivio.

Explicación del versículo

La luz del rostro del rey expresa una disposición favorable. Frente a la furia del versículo anterior, un rostro abierto puede significar que la persona será recibida y no encontrará una amenaza inmediata.

La segunda frase compara su favor con una nube de lluvia tardía. En la vida agrícola, la lluvia oportuna participa en la provisión que permite recoger alimento. El favor real se presenta así como un bien que puede renovar esperanza y sustento.

La comparación no atribuye al rey el poder creador de dar la vida por sí mismo. Describe el efecto de su decisión en personas cuya situación depende de su autoridad. Esa influencia hace más seria su obligación de actuar con justicia.

Deuteronomio 11:13–17 relaciona lluvia temprana y tardía con la cosecha de la tierra. La conexión explica el valor de la imagen sin convertirla en una fecha o una cantidad de producción.

Salmos 72:5–7 pide que el reinado sea como lluvia que riega la tierra y que en sus días florezca el justo. La imagen real se orienta al bien del pueblo. Bajo Cristo, la autoridad debe ser recibida y ejercida como responsabilidad para cuidar, sin hacer del favor humano la fuente última de esperanza.

Texto original y lenguaje figurado

בְּאוֹר־פְּנֵי־מֶלֶךְ —*be’or pene melekh*, «en la luz del rostro del rey»— presenta su buena disposición. מַלְקוֹשׁ —*malqosh*, «lluvia tardía»— nombra el agua oportuna de la segunda comparación.

Luz y nube no describen un fenómeno físico que emane del monarca. Comunican el alivio y la posibilidad de vida que una decisión favorable puede ofrecer a quienes estaban expuestos a su poder.

La sabiduría forma el corazón y las palabras

---

16 ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro!
Adquirir entendimiento es preferible a la plata.

La sabiduría vale más que los medios para comprar

El oro y la plata pueden proporcionar recursos; el entendimiento enseña a vivir y a usar esos recursos con juicio. Por eso la sabiduría recibe una preferencia mayor.

Explicación del versículo

La primera frase celebra adquirir sabiduría y la compara con oro. Su valor no queda reducido a lo que puede producir económicamente. La persona necesita una orientación que le permita distinguir entre un provecho aparente y un bien verdadero.

La segunda frase repite la preferencia mediante entendimiento y plata. El paralelismo refuerza el criterio: disponer de medios no equivale a saber qué hacer con ellos ni a reconocer lo que no debe comprarse.

Adquirir describe una búsqueda atenta, pero no convierte la sabiduría en una mercancía. El libro llama a escuchar, aceptar corrección y temer a Jehová. La capacidad de pagar no determina quién puede empezar a aprender.

Proverbios 3:13–18 presenta la sabiduría como más provechosa que plata, oro y piedras preciosas, y la relaciona con paz y vida. La sentencia actual resume esa escala de valor después de hablar de reyes y poder.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La fe no necesita despreciar toda provisión material para recibirlo como su bien mayor. Los recursos deben servir a una vida orientada por el Señor, en vez de ocupar su lugar.

Texto original y preferencia enfática

קְנֹה חָכְמָה —*qenoh khokhmah*, «adquirir sabiduría»— presenta la búsqueda elogiada. נִבְחָר —*nivkhar*, «preferible», «digno de ser elegido»— expresa el juicio de valor.

El contraste no exige una equivalencia monetaria. Afirma que la orientación de la vida tiene un valor que los metales preciosos no pueden sustituir.

---

17 La calzada de los rectos es apartarse del mal;
quien cuida su camino protege su vida.

Cuidar el camino incluye apartarse del mal

La ruta del justo se define por una separación activa del mal. Proteger la vida requiere atender la dirección de las decisiones, no solo reaccionar a sus consecuencias.

Explicación del versículo

La calzada representa una vía por la que se puede avanzar. El proverbio identifica esa vía con apartarse del mal: la rectitud no consiste en permanecer cerca de una conducta dañina confiando en poder dominarla siempre.

La segunda frase relaciona guardar el camino y proteger la vida. La vigilancia se aplica a pasos concretos, como una palabra, una alianza o una ganancia. Una decisión puede abrir un trayecto que después resulte difícil abandonar.

La protección no nace de una autosuficiencia que niega necesitar al Señor. El comienzo del capítulo ha afirmado que Jehová pesa las disposiciones y afirma los pasos. Cuidar el camino es responder responsablemente dentro de esa dependencia.

Proverbios 3:7 une el temor de Jehová con apartarse del mal. La relación aclara el fundamento de la vigilancia: la autoridad del Señor ofrece un criterio mayor que el deseo inmediato.

1 Corintios 10:12–14 llama a no confiarse y a huir de la idolatría, mientras afirma la fidelidad de Dios en la prueba. En Cristo, depender de la gracia y evitar una ocasión de pecado son respuestas que se corresponden.

Texto original y cuidado activo

מְסִלַּת יְשָׁרִים —*mesillat yesharim*, «calzada de los rectos»— presenta una dirección transitable. סוּר מֵרָע —*sur mera‘*, «apartarse del mal»— define su orientación.

נֹצֵר דַּרְכּוֹ —*notser darko*, «quien cuida su camino»— describe una atención continua. La sentencia anima a la prudencia sin declarar que toda aflicción provenga de una decisión personal equivocada.

---

18 El orgullo precede a la destrucción, y la altivez de espíritu, a la caída.

La altivez prepara una caída que no quiere prever

El orgullo puede hacer que una persona desprecie límites y advertencias. La seguridad que presume puede estar preparando su destrucción.

Explicación del versículo

Los dos miembros presentan un orden: orgullo antes de destrucción, altivez antes de caída. La sentencia mira más allá del momento en que la persona parece fuerte y pide reconocer lo que su disposición está produciendo.

La altivez dificulta recibir corrección. Si alguien se considera superior al consejo, puede continuar por un camino peligroso sin atender las razones para detenerse. La falta no está solo en el cálculo, sino en el corazón que se niega a aprender.

La caída desenmascara una firmeza aparente. El poder, el reconocimiento y los recursos no pueden convertir al ser humano en alguien que no responde ante Dios. El proverbio ofrece una advertencia preventiva al oyente, en vez de invitarlo a celebrar la ruina ajena.

Daniel 4:28–37 relata que Nabucodonosor se atribuyó la grandeza de Babilonia y fue humillado hasta reconocer el gobierno del Altísimo. El relato conserva también la posibilidad de reconocer a Dios y recibir restauración.

Santiago 4:1–10 contrapone la resistencia de Dios al soberbio con su gracia para el humilde. La esperanza en Jesucristo permite abandonar la defensa de la propia grandeza y acercarse con arrepentimiento. Humillarse ante el Señor no exige negar la dignidad recibida como criatura.

Texto original y paralelismo

גָּאוֹן —*ga’on*, «orgullo» aquí— se corresponde con גֹּבַהּ רוּחַ —*govah ruakh*, «altivez de espíritu»—. Ambos miembros describen una disposición humana elevada sobre su condición real.

Destrucción y caída muestran el desenlace de esa dirección. No permiten concluir que toda persona que sufre una pérdida haya sido orgullosa; llaman a examinar la altivez antes de que dé su fruto.

---

19 Mejor es ser humilde de espíritu con los humildes que repartir botín con los soberbios.

La humildad vale más que una ganancia compartida con soberbios

Es preferible permanecer humilde junto a los humildes que obtener una parte del botín a costa de unirse al orgullo.

Explicación del versículo

La primera situación puede parecer poco atractiva ante una sociedad que celebra la ventaja y la fuerza. Sin embargo, el proverbio la declara mejor porque conserva una disposición humilde y una compañía acorde con ella.

La segunda situación ofrece una ganancia concreta: repartir botín. El atractivo del provecho puede hacer que una persona acepte el modo de pensar de los soberbios y participe en una seguridad que el versículo anterior ha mostrado frágil.

La comparación no condena todo logro ni convierte la carencia en superioridad moral. Establece una preferencia cuando la ventaja queda asociada a una compañía arrogante. El costo del orgullo no desaparece porque sus beneficios se repartan entre muchos.

Romanos 12:14–16 llama a relacionarse con los humildes y a no considerarse sabio en la propia opinión. La relación orienta la compañía hacia una solidaridad que no necesita ascender despreciando a otros.

Filipenses 2:5–11 muestra al Hijo tomando condición de siervo y entregándose en obediencia. En la vida cristiana, la humildad no es un recurso para perder dignidad, sino una respuesta al Señor que se dio por nosotros y enseña a servir.

Texto original y disposición compartida

שְׁפַל־רוּחַ —*shefal ruakh*, «humilde de espíritu»— describe la actitud del primer caso. El espíritu se refiere al ánimo de la persona, no a una disminución del Espíritu Santo.

מֵחַלֵּק שָׁלָל —*mekhalleq shalal*, «repartir botín»— presenta el provecho del segundo caso. La elección sabia considera la conducta y la compañía ligadas a la ganancia, no solo su cantidad.

---

20 Quien atiende a la palabra encontrará el bien;
dichoso quien confía en el SEÑOR.

Atender la enseñanza y confiar en Jehová

La sabiduría reúne una escucha que aprende y una confianza puesta en el Señor. El bien no se recibe mediante una obediencia desligada de la relación con él.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a quien atiende a la palabra. El conocimiento puede encontrarse cerca y, sin embargo, no producir fruto si se escucha de manera superficial. Atender significa considerar y dejar que la enseñanza oriente.

La promesa de encontrar el bien muestra el propósito de esa escucha. La instrucción sabia no busca únicamente aumentar la capacidad de discutir; ayuda a vivir de una manera que corresponda a la verdad.

La segunda frase declara dichoso al que confía en Jehová. El centro último no es una habilidad humana para manejar información, sino el Señor que da dirección. Escucha y confianza forman una respuesta unida.

Salmos 37:3–6 llama a confiar en Jehová, hacer el bien y encomendarle el camino. La relación muestra que depender de Dios no vacía la responsabilidad, sino que le da un fundamento.

Mateo 7:24–27 presenta la casa firme de quien escucha y practica las palabras de Jesús. La fe cristiana recibe al Salvador como autoridad para vivir; su enseñanza se atiende desde la gracia, sin pretender convertir el aprendizaje en precio de la salvación.

Texto original y dicha

מַשְׂכִּיל עַל־דָּבָר —*maskil ʻal davar*, «quien atiende a la palabra»— presenta una recepción con discernimiento. La sentencia no concede autoridad a cualquier afirmación por el solo hecho de haber sido pronunciada.

בּוֹטֵחַ בַּיהוָה —*boteakh baYHWH*, «quien confía en Jehová»— identifica el fundamento de la dicha. La confianza tiene un objeto definido: el Señor y su fidelidad.

---

21 Al sabio de corazón se le llama entendido, y la dulzura de labios aumenta la persuasión.

La sabiduría necesita una expresión que ayude a recibirla

El entendimiento del corazón puede hacerse reconocible, y una palabra amable favorece que su enseñanza sea escuchada.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la sabiduría en el corazón antes de hablar de su reconocimiento. Ser llamado entendido debe corresponder a una capacidad real de discernir; el título no produce por sí solo lo que pretende describir.

La dulzura de labios aumenta la persuasión. La expresión no desprecia el contenido, sino que atiende al modo de presentarlo. Una verdad puede comunicarse de manera más comprensible y acogedora sin dejar de ser verdadera.

La persuasión sabia no consiste en imponer una decisión mediante halago o presión. Busca que la persona pueda comprender por qué la enseñanza merece ser recibida. El respeto al oyente forma parte de ese propósito.

Proverbios 15:2 afirma que la lengua sabia presenta bien el conocimiento. La relación hace explícito el servicio de una buena expresión: facilitar el aprendizaje y no solo demostrar la capacidad del hablante.

2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor enseñar y corregir con mansedumbre. En el servicio de Cristo, la paciencia puede abrir un espacio para reconocer la verdad. La dureza innecesaria no añade autoridad al evangelio.

Texto original y enseñanza recibida

חֲכַם־לֵב —*khakham lev*, «sabio de corazón»— identifica la cualidad interior. מֶתֶק שְׂפָתַיִם —*meteq sefatayim*, «dulzura de labios»— describe la manera de comunicar.

לֶקַח —*leqakh*, «persuasión», vinculada aquí a la recepción de enseñanza— señala el bien que aumenta. La palabra amable sirve cuando ayuda a comprender y recibir una verdad, no cuando encubre su ausencia.

---

22 El buen juicio es fuente de vida para quien lo posee, pero la disciplina de los necios es necedad.

El buen juicio sostiene la vida y necesita una respuesta enseñable

La capacidad de discernir ofrece una fuente de vida. La necedad no se convierte en sabiduría por acumular experiencias de formación o corrección.

Explicación del versículo

La primera frase compara el buen juicio con una fuente. Quien lo posee dispone de una orientación que puede renovarse y dar ayuda en situaciones distintas. La sabiduría no se agota en haber memorizado una respuesta.

La vida que esa fuente sostiene incluye reconocer riesgos, tratar justamente y aprender de lo que sucede. La imagen no hace del individuo un salvador de sí mismo; describe el valor práctico del discernimiento recibido.

La segunda frase es breve y severa: la disciplina de los necios es necedad. En vez de presentar una formación que produce buen juicio, mantiene el ámbito del necio bajo la cualidad que lo domina. La corrección no puede ser tratada como un beneficio automático, desligado de cómo se recibe.

La formulación permite contemplar tanto una formación marcada por la insensatez como la corrección dolorosa que esa misma conducta atrae. Su contraste central es claro: la necedad no funciona como la fuente vivificadora del buen juicio.

Proverbios 9:7–10 muestra que corregir al burlador puede recibir odio, mientras el sabio aprende de la reprensión. La relación ayuda a reconocer la importancia de la disposición interior. No toda experiencia incómoda llega a transformarse en una lección aprovechada.

Hebreos 12:5–11 presenta una disciplina que da fruto de justicia en quienes han sido formados por ella. La vida cristiana recibe ese cuidado del Padre como una gracia que pide respuesta. La corrección sirve al bien cuando conduce a aprender y cambiar.

Texto original y fuerza del contraste

שֵׂכֶל —*sekhel*, «buen juicio», «discernimiento»— es la fuente de vida del primer miembro. מוּסַר אֱוִילִים —*musar ʼewilim*, «disciplina de los necios»— concentra el segundo.

אִוֶּלֶת —*ʼiwwelet*, «necedad»— cierra la frase y conserva su dureza. El proverbio no rechaza la formación sabia; enfrenta su fruto vivificador con una disposición en la que la insensatez sigue teniendo dominio.

---

23 El corazón del sabio instruye a su boca y añade persuasión a sus labios.

La boca necesita aprender del corazón formado

El habla sabia no nace solo de una técnica de expresión. Un corazón instruido orienta lo que la boca comunica y la manera en que procura hacerlo comprensible.

Explicación del versículo

El corazón del sabio instruye a su boca. La persona considera el contenido antes de hablar y deja que el discernimiento gobierne la expresión. La enseñanza interior se convierte en una palabra que puede servir a otro.

La segunda frase añade persuasión a los labios. La boca no se limita a vaciar información: aprende a presentar una razón, atender una pregunta y ayudar a comprender una verdad.

La relación entre corazón y boca impide reducir la sabiduría a un estilo agradable. La cortesía puede usarse para engañar; aquí debe estar unida a un interior que ha recibido formación en lo recto.

Proverbios 15:28 presenta al justo meditando antes de responder. La sentencia actual desarrolla la misma dirección desde una imagen de enseñanza: la boca es instruida, en vez de gobernar por impulso todo lo que sale de ella.

Mateo 12:33–37 relaciona el árbol y su fruto con lo que la boca expresa desde el corazón. Jesús lleva así el examen más allá de la apariencia verbal. La renovación del habla requiere verdad y transformación interior, no solo cambiar palabras para conservar la misma malicia.

Texto original y aprendizaje de la expresión

יַשְׂכִּיל פִּיהוּ —*yaskil pihu*, «instruye a su boca», «hace prudente su boca»— atribuye al corazón una dirección formadora. יוֹסִיף לֶקַח —*yosif leqakh*, «añade persuasión»— presenta el resultado.

El aprendizaje no autoriza a manipular al oyente. La capacidad de persuadir permanece bajo la justicia y la verdad que definen al sabio del proverbio.

---

24 Las palabras agradables son un panal de miel, dulces al alma y sanadoras para los huesos.

Una palabra buena puede alimentar y renovar

La dulzura de la miel representa el bien que una palabra agradable comunica a toda la persona. La sabiduría reconoce el efecto restaurador del habla.

Explicación del versículo

El panal de miel presenta un bien que puede disfrutarse y alimentar. La comparación no elogia una palabra vacía, sino una expresión que llega como algo bueno a quien la recibe.

La dulzura al alma y la sanidad para los huesos amplían la imagen. El ánimo y la fuerza pueden renovarse mediante una noticia, un consejo o una palabra de consuelo que atienda la necesidad real.

El contexto ha relacionado palabras y corazón. Por eso lo agradable debe conservar verdad y rectitud. Una promesa falsa puede ser placentera de inmediato y producir después una herida mayor.

Salmos 19:7–10 compara los juicios del Señor con una dulzura mayor que la miel. La relación muestra que el agrado no necesita separarse de la verdad exigente: una palabra justa puede ser recibida como un bien para la vida.

Proverbios 15:30 atribuye fuerza renovada a la buena noticia. Ambas sentencias reconocen el valor de comunicar bien, sin prometer una curación física automática. En el servicio de Cristo, consolar y orientar con verdad puede ser una forma concreta de cuidado.

Texto original y alcance de la imagen

צוּף־דְּבַשׁ —*tsuf devash*, «panal de miel», «miel que fluye» en la comparación— presenta la dulzura nutritiva. אִמְרֵי־נֹעַם —*ʼimre noʻam*, «palabras agradables»— identifica lo comparado.

מַרְפֵּא לָעָצֶם —*marpeʼ laʻatsem*, «sanidad para los huesos»— comunica un bien profundo mediante lenguaje corporal. La imagen invita a hablar para restaurar, sin convertir la persistencia de una dolencia en culpa de quien la sufre.

El discernimiento en la conducta y las relaciones

---

25 Hay un camino que al hombre le parece recto, pero al final conduce por caminos de muerte.

Un camino atractivo necesita ser juzgado por su destino

La propia aprobación no garantiza que una dirección sea buena. El final de un camino puede revelar el peligro que su comienzo ocultaba.

Explicación del versículo

La sentencia repite la advertencia de 14:12. La persona ve una ruta recta delante de sí y puede tener razones que le parezcan suficientes para elegirla. La apariencia de rectitud no equivale todavía a una valoración verdadera.

La segunda frase desplaza la atención hacia el final. Un camino puede ofrecer ganancia, aceptación o satisfacción y conducir a un desenlace mortal. El bien aparente necesita ser examinado junto a los medios que exige y el fruto que produce.

Su presencia junto a sentencias sobre palabras agradables recuerda que el agrado no decide por sí solo la verdad. Una expresión persuasiva puede comunicar sabiduría, pero también puede hacer atractiva una ruta equivocada.

Proverbios 14:12 contiene la misma formulación y advierte del límite del juicio propio. La repetición refuerza una necesidad persistente: recibir consejo y corrección antes de confundir seguridad interior con certeza moral.

Juan 14:6 presenta a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida. La respuesta cristiana no descansa únicamente en la sinceridad de una elección. Recibe al Hijo como Salvador y deja que su palabra corrija la dirección que parecía evidente.

Texto original y alcance de la apariencia

יָשָׁר לִפְנֵי־אִישׁ —*yashar lifne ’ish*, «recto ante el hombre», «le parece recto»— sitúa el juicio en su percepción. דַּרְכֵי־מָוֶת —*darkhe mawet*, «caminos de muerte»— presenta el desenlace opuesto.

La advertencia llama al discernimiento, sin exigir sospechar que toda decisión es necesariamente mala. El Señor ofrece verdad para aprender a caminar, en lugar de dejar a la persona encerrada en su propia impresión.

---

26 El apetito del trabajador trabaja para él, porque su boca lo impulsa.

La necesidad de alimento impulsa el trabajo

El apetito puede mover a una persona a realizar la labor de la que espera provisión. La sentencia observa una motivación humana concreta, sin autorizar la explotación del necesitado.

Explicación del versículo

El apetito del trabajador trabaja para él. La expresión personifica una necesidad que se convierte en impulso: la persona no labora únicamente por una idea abstracta, sino porque necesita sostener su vida.

La boca lo impulsa. El segundo miembro vuelve visible esa necesidad mediante el órgano que recibe el alimento. El trabajo y la provisión aparecen vinculados dentro de una experiencia cotidiana.

El proverbio no afirma que un dueño deba mantener hambriento al trabajador para hacerlo producir. Describe lo que mueve al que trabaja, sin dar permiso a otro para aumentar su carencia o retener lo que le corresponde.

Deuteronomio 24:14–15 manda pagar al jornalero a tiempo porque es pobre y necesita su salario. Esa relación orienta la responsabilidad de quien recibe su labor: la necesidad observada aquí exige justicia, no aprovechamiento.

1 Tesalonicenses 4:9–12 presenta el trabajo responsable como parte de una vida que atiende sus necesidades. En la comunidad de Cristo, esa responsabilidad convive con el deber de ayudar a quien no puede sostenerse por sí mismo. Reconocer el impulso del hambre no reduce todo el valor de la persona a su rendimiento.

Texto original y personificación del apetito

נֶפֶשׁ עָמֵל —*nefesh ʻamel*, «apetito del trabajador» en este contexto— utiliza la vida deseante como sujeto. אָכַף עָלָיו פִּיהוּ —*ʼakhaf ʻalaw pihu*, «su boca lo impulsa»— explica la presión de la necesidad.

La imagen no prescribe una condición de hambre permanente. Reconoce la relación ordinaria entre necesitar alimento y atender la tarea que puede proporcionarlo.

---

27 El hombre vil cava en busca del mal;
en sus labios hay como un fuego abrasador.

Una palabra preparada para hacer daño

El hombre vil busca el mal con deliberación, y sus palabras se parecen a un fuego que quema. El daño verbal puede ser parte de un propósito organizado.

Explicación del versículo

Cavar en busca del mal presenta una actividad intencional. El personaje no tropieza casualmente con una frase desafortunada: procura algo que pueda servir para perjudicar.

Los labios como fuego abrasador muestran el efecto de esa búsqueda. Una acusación, una insinuación o una noticia usada con malicia puede extender daño más allá de la conversación inicial.

El contraste con las palabras sanadoras de 16:24 hace visible la responsabilidad del habla. La capacidad de comunicar puede convertirse en cuidado o en agresión, según la verdad, el propósito y el uso que recibe.

Santiago 3:3–10 compara la lengua con un fuego pequeño capaz de incendiar mucho y denuncia la contradicción de bendecir a Dios mientras se maldice a sus criaturas. La relación recuerda que el tamaño de una palabra no mide la amplitud de su efecto.

Efesios 4:25–32 llama a abandonar la malicia y a comunicar lo que edifica. La renovación en Cristo no consiste solo en contener una expresión: necesita renunciar al deseo de encontrar material con el cual destruir al prójimo.

Texto original e imágenes de malicia

אִישׁ בְּלִיַּעַל —*ʼish beliyyaʻal*, «hombre vil», «hombre perverso»— califica su conducta. No permite identificarlo sin más con una figura espiritual por el uso de una palabra semejante en otro contexto.

כֹּרֶה רָעָה —*koreh raʻah*, «cava en busca del mal»— expresa la deliberación. El interés no es condenar una investigación justa, sino descubrir la intención de reunir y usar algo para dañar.

---

28 El hombre perverso siembra discordia, y el chismoso separa a los amigos íntimos.

La confidencia maliciosa puede romper una amistad

La discordia no siempre nace de una discusión abierta. Una palabra murmurada puede introducir desconfianza entre personas que antes compartían intimidad.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al perverso sembrando discordia. El conflicto aparece como algo que puede ser propagado de manera intencional, no solo como una diferencia inevitable entre personas.

La segunda frase señala al chismoso que separa amigos íntimos. Su intervención utiliza la confianza de una conversación para alterar otra relación. Una insinuación puede hacer que el oyente empiece a interpretar con sospecha todo lo que el amigo hace.

El proverbio no exige ocultar una injusticia ni prohíbe buscar ayuda ante un daño real. Censura la palabra que circula con propósito o efecto de dividir, sin la verdad y el cuidado que requiere una reparación justa.

Proverbios 17:9 contrapone buscar amor y volver sobre una ofensa de manera que separa a los amigos. La relación muestra el peligro de mantener vivo un asunto como arma para impedir toda restauración.

Mateo 18:15–17 presenta una forma responsable de tratar una falta: hablar con la persona para procurar ganarla. En el seguimiento de Cristo, el propósito no es reunir oyentes contra alguien, sino buscar verdad, justicia y restauración.

Texto original y cercanía traicionada

נִרְגָּן —*nirgan*, «chismoso», «murmurador»— describe la voz que introduce división. מַפְרִיד אַלּוּף —*mafrid ʼalluf*, «separa al amigo íntimo»— muestra la gravedad del resultado.

Aplicación editorial

Antes de repetir algo sobre otra persona, examina si es verdadero, necesario y dirigido a reparar un bien. Si necesitas ayuda, puedes buscarla con claridad y cuidado. La gracia de Cristo te llama a abandonar la insinuación que convierte al otro en enemigo sin darle ocasión de ser escuchado.

---

29 El hombre violento seduce a su prójimo y lo conduce por un camino que no es bueno.

La cercanía no vuelve buena una invitación violenta

Una persona violenta puede usar la persuasión para implicar a su prójimo. La invitación debe examinarse por el camino al que conduce.

Explicación del versículo

La primera frase une violencia y seducción. El agresor no siempre se presenta mediante una amenaza directa: puede hacer atractiva una participación que servirá después a su propósito.

La víctima de esa persuasión es su prójimo. La cercanía ofrece una ocasión de confianza que puede ser utilizada de manera torcida. Ser conocido o amigo de alguien no vuelve recta toda propuesta que se le hace.

La segunda frase califica el destino como un camino que no es bueno. El problema no se limita a que resulte arriesgado; su dirección moral debe ser rechazada. La promesa de ventaja no cambia el mal del trayecto.

Isaías 59:7–8 presenta caminos marcados por violencia y destrucción. La relación permite reconocer que la dirección de una compañía se mide también por el daño que está dispuesta a causar.

Proverbios 22:3 elogia al prudente que ve el peligro y se resguarda. La vida cristiana puede negarse a una invitación dañina sin llamar lealtad a la complicidad. Seguir a Cristo exige que la amistad permanezca bajo la verdad del Señor.

Texto original y persuasión hacia el mal

אִישׁ חָמָס —*ʼish khamas*, «hombre violento»— define la conducta del que invita. יְפַתֶּה רֵעֵהוּ —*yefatteh reʻehu*, «seduce a su prójimo»— señala su modo de implicarlo.

בְּדֶרֶךְ לֹא־טוֹב —*bederekh lo tov*, «por un camino que no es bueno»— ofrece el criterio decisivo. La invitación puede sonar cercana, pero su dirección necesita ser juzgada por el bien.

---

30 Quien entrecierra los ojos trama perversidades;
quien aprieta los labios lleva a cabo el mal.

La malicia puede expresarse sin un discurso abierto

El proverbio retrata gestos ligados a una trama perversa. La responsabilidad del mal alcanza la intención y la complicidad, además de las palabras pronunciadas.

Explicación del versículo

Entrecerrar los ojos aparece unido a tramar perversidades. La frase no describe un gesto aislado para convertirlo en prueba de culpa, sino una escena donde la actitud corporal acompaña una intención ya caracterizada como mala.

Apretar los labios se relaciona con llevar a cabo el mal. El silencio puede participar de una decisión o una señal cómplice. No toda acción dañina necesita ser explicada con palabras delante de quienes podrían detenerla.

La sentencia completa el retrato de la violencia y la discordia de los versículos anteriores. La maldad puede organizarse mediante insinuaciones y señales, sin perder por ello su responsabilidad moral.

Proverbios 6:12–14 describe al perverso usando ojos, pies y dedos mientras prepara el mal y provoca conflictos. La relación confirma que los gestos forman parte de un retrato de conducta, no de una regla para adivinar el corazón por la apariencia física.

Hebreos 4:12–13 afirma que pensamientos e intenciones están expuestos ante el Señor. La lectura cristiana llama a una integridad interior que no se limite a evitar frases comprometedoras mientras conserva un propósito malicioso.

Texto original y retrato corporal

עֹצֶה עֵינָיו —*ʼotseh ʻenaw*, «entrecierra los ojos»— se une en la frase al acto de planear perversidad. קֹרֵץ שְׂפָתָיו —*qorets sefataw*, «aprieta los labios»— acompaña la realización del mal.

La conexión contextual es indispensable. Una costumbre corporal, una limitación visual o un gesto involuntario no demuestra que una persona esté tramando daño.

---

31 Las canas son corona de gloria;
se encuentran en el camino de la justicia.

Una vida justa puede dar honor a los años

Las canas se presentan como una corona cuando acompañan el camino de la justicia. La edad tiene dignidad, y la rectitud da una belleza particular a la vida recorrida.

Explicación del versículo

La primera frase llama corona de gloria a las canas. El paso de los años no aparece como una vergüenza que deba ocultarse para conservar valor. La experiencia y la vida recibida merecen una mirada respetuosa.

La segunda frase relaciona esa corona con el camino de la justicia. El honor no se reduce al tiempo transcurrido; la vida debe valorarse también por la dirección que ha tenido. La longevidad ofrece oportunidades de fidelidad, pero no vuelve recta automáticamente toda conducta.

El proverbio no invita a despreciar al anciano que necesita corrección ni a atribuir sabiduría infalible a toda persona mayor. Mantiene juntas la dignidad de la edad y la responsabilidad moral que no desaparece con ella.

Levítico 19:32 manda honrar al anciano y relaciona ese respeto con el temor de Dios. Isaías 46:3–4 presenta al Señor sosteniendo a su pueblo hasta la vejez. El cuidado divino no disminuye cuando disminuyen las fuerzas humanas.

1 Timoteo 4:12 llama al joven Timoteo a ser ejemplo en conducta y fe. La relación impide enfrentar generaciones como si solo una pudiera vivir sabiamente. En Cristo, jóvenes y mayores pueden aprender y dar testimonio de una gracia que forma toda la vida.

Texto original y corona figurada

שֵׂיבָה —*sevah*, «canas», «vejez»— nombra el paso de los años. עֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת —*‘ateret tif’eret*, «corona de gloria»— le atribuye honor.

בְּדֶרֶךְ צְדָקָה —*bederekh tsedaqah*, «en el camino de la justicia»— sitúa el brillo moral de esa corona. El aspecto exterior no basta para conocer por sí solo la historia del corazón.

---

32 Mejor es quien tarda en enojarse que un guerrero, y quien domina su espíritu que quien conquista una ciudad.

La fuerza más valiosa sabe gobernar el enojo

El dominio propio supera una hazaña de conquista. La sabiduría mide la fortaleza también por la capacidad de responder sin quedar sometido al impulso.

Explicación del versículo

La primera comparación prefiere al que tarda en enojarse sobre el guerrero. El vigor visible puede ser impresionante, pero no resuelve por sí mismo la dificultad de tratar con paciencia una ofensa o una frustración.

La segunda comparación amplía la imagen: gobernar el propio espíritu vale más que conquistar una ciudad. Una persona puede ejercer poder sobre muchos y permanecer incapaz de refrenar su ira. La victoria exterior no garantiza libertad interior.

El proverbio no elogia reprimir toda emoción ni negar una injusticia. El dominio propio permite reconocer lo que ocurre y escoger una respuesta recta. La ira deja de tener autoridad automática sobre las palabras y las manos.

1 Samuel 24:1–12 muestra a David renunciando a matar a Saúl cuando tenía ocasión y conteniendo a sus hombres. Su respuesta no negó la persecución: la nombró y llevó el juicio ante Jehová. La fuerza pudo expresarse en no ejecutar una venganza disponible.

Gálatas 5:16–25 incluye dominio propio en el fruto del Espíritu. La vida en Cristo recibe ayuda para esa lucha interior. La meta no es una imagen de invulnerabilidad, sino una conducta guiada por el Señor y capaz de amar con verdad.

Texto original y gobierno interior

מֹשֵׁל בְּרוּחוֹ —*moshel berukho*, «quien domina su espíritu»— utiliza lenguaje de gobierno para el propio ánimo. לֹכֵד עִיר —*lokhed ʻir*, «quien conquista una ciudad»— ofrece la comparación exterior.

Aplicación editorial

Cuando sientas el impulso de imponerte, detén la respuesta lo necesario para escuchar y considerar su efecto. Puedes hablar con firmeza sin descargar tu enojo sobre otra persona. Pide al Espíritu Santo que forme en ti el dominio propio que corresponde a la vida recibida de Jesucristo.

---

33 La suerte se echa en el regazo, pero toda su decisión viene del SEÑOR.

La decisión no escapa al gobierno de Jehová

El procedimiento humano de echar suertes no crea un ámbito separado de Dios. El capítulo termina afirmando su autoridad sobre la decisión que la persona no controla.

Explicación del versículo

La primera frase describe una acción reconocible: echar la suerte en el regazo. El versículo no especifica el objeto ni exige imaginar dados con una forma determinada. El interés está en un resultado que no se decide mediante la elección directa de quien lo echa.

La segunda frase atribuye toda su decisión a Jehová. Aun donde la persona no puede dominar el desenlace, el Señor no pierde su gobierno. El resultado no constituye un poder rival que limite su autoridad.

El cierre retoma el comienzo del capítulo: planes, respuestas y pasos humanos ocurren delante de Dios. La prudencia puede trabajar seriamente sin convertir su control del procedimiento en seguridad absoluta sobre el futuro.

Josué 18:6–10 presenta el reparto de la tierra mediante suertes delante de Jehová, dentro de una encomienda específica. El relato muestra un uso bíblico concreto; no convierte cualquier decisión al azar en una revelación que deba ser aceptada sin examen.

Hechos 1:21–26 narra la elección de Matías entre dos candidatos después de considerar requisitos y orar al Señor que conoce los corazones. El procedimiento no sustituyó toda deliberación. La confianza cristiana descansa en el Señor resucitado, sin necesitar transformar cada elección cotidiana en un sorteo.

Texto original y autoridad de la decisión

גּוֹרָל —*goral*, «suerte», «resultado del sorteo»— nombra el procedimiento. כָּל־מִשְׁפָּטוֹ —*kol mishpato*, «toda su decisión»— expresa el alcance atribuido a Jehová.

La afirmación de soberanía no concede permiso para prácticas que el Señor prohíbe ni elimina la responsabilidad por lo que se decide hacer. Lleva la confianza más allá de la capacidad humana de prever el desenlace.

Capítulo 17

El carácter y la convivencia en la casa

---

1 Mejor es un bocado seco con tranquilidad que una casa llena de banquetes con disputas.

La tranquilidad vale más que una casa de abundancia en conflicto

Una provisión sencilla puede acompañar una vida mejor que un banquete continuo lleno de disputas. El alimento no reemplaza la paz entre quienes lo comparten.

Explicación del versículo

El bocado seco representa una comida modesta, sin la abundancia del segundo caso. La tranquilidad que lo acompaña permite recibir ese bien sencillo sin que la mesa se vuelva escenario de hostilidad.

La casa llena de banquetes ofrece mucho, pero también contiendas. La riqueza de la provisión no resuelve el modo en que se tratan sus habitantes. La comparación juzga la experiencia completa, en vez de medir solo lo servido.

La sentencia no manda conservar a una familia en escasez ni niega la necesidad de alimentarse bien. Enseña una preferencia cuando una abundancia aparente está acompañada de un daño relacional que la vuelve insuficiente.

Proverbios 15:17 prefiere una comida sencilla con amor a una mesa abundante con odio. Ambos proverbios valoran la relación que permite compartir, sin convertir el lujo o la modestia en pruebas automáticas de justicia.

Lucas 15:25–32 muestra una fiesta donde el resentimiento del hermano mayor le impide entrar y recibir la alegría del padre. La parábola de Jesús no es una reproducción de esta sentencia, pero ilumina su contraste: disponer de una celebración no asegura participar en una comunión de amor.

Texto original y contraste doméstico

פַּת חֲרֵבָה —*pat kharevah*, «bocado seco»— presenta la provisión sencilla. שַׁלְוָה —*shalwah*, «tranquilidad»— nombra el bien que la hace preferible.

La casa del segundo miembro se valora por su abundancia y por sus disputas juntas. El proverbio recuerda que el bienestar de una familia incluye la manera de convivir.

---

2 El siervo prudente gobernará sobre el hijo que avergüenza y compartirá la herencia entre los hermanos.

La posición familiar no sustituye a la prudencia

Un siervo capaz puede recibir una responsabilidad y una parte que el hijo vergonzoso no sabe honrar. La sabiduría puede invertir las expectativas de una casa.

Explicación del versículo

La primera frase coloca al siervo prudente sobre el hijo que avergüenza. La pertenencia del hijo a la familia no asegura una conducta capaz de sostener sus responsabilidades. La posición recibida necesita una respuesta digna.

La segunda frase amplía la inversión: el siervo compartirá la herencia entre los hermanos. El proverbio presenta una posibilidad sorprendente para destacar el valor de una fidelidad demostrada. No detalla un procedimiento legal que deba aplicarse a toda familia.

La comparación no atribuye menos dignidad al que sirve ni declara que deba permanecer siempre en una condición inferior. Precisamente reconoce capacidad donde el rango social podría hacerla ignorar.

Génesis 39:1–6 presenta a José recibiendo la administración de la casa de Potifar porque su servicio daba fruto bajo el cuidado de Jehová. El relato ilustra responsabilidad confiada a un siervo, aunque no afirma que José compartiera allí una herencia.

1 Corintios 4:1–2 define la fidelidad como requisito de quienes administran en el servicio de Cristo. La relación recuerda que un nombre o una cercanía institucional no reemplazan el carácter. La responsabilidad debe reconocerse por una vida fiable, sin convertir el rango en medida de la dignidad humana.

Texto original y reversión de expectativas

עֶבֶד מַשְׂכִּיל —*ʻeved maskil*, «siervo prudente»— se contrapone a בֵּן מֵבִישׁ —*ben mevish*, «hijo que avergüenza»—. La cualidad moral altera la expectativa fundada en la posición.

יַחֲלֹק נַחֲלָה —*yakhaloq nakhalah*, «compartirá la herencia»— completa la inversión. El énfasis está en el valor de la prudencia, sin aprobar por ello toda institución social del escenario descrito.

---

[3] El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el SEÑOR prueba los corazones.

El Señor conoce la calidad del corazón

El metal puede ser probado con calor; la vida interior es examinada por Jehová. La apariencia de valor no basta delante de quien conoce lo profundo.

Explicación del versículo

El crisol y el horno presentan lugares donde plata y oro son puestos a prueba. La imagen parte de una distinción conocida entre el aspecto de un metal y la calidad que debe ser reconocida.

La segunda frase identifica a Jehová como quien prueba los corazones. Ninguna herramienta humana puede ofrecer un conocimiento equivalente del interior. El Señor examina motivos, lealtad y verdad sin depender de la imagen que alguien prepara.

La prueba no significa que Dios ignore el corazón hasta realizar un experimento. El lenguaje expresa su capacidad de examinar y poner de manifiesto su condición. La persona no puede asegurar su integridad mediante una declaración propia que él no deba revisar.

Job 23:8–12 contiene la confianza de Job en que Dios conoce su camino y que, probado, saldrá como oro. Esa afirmación pertenece a su clamor en medio del sufrimiento; no autoriza a acusar de impureza a cualquiera que atraviesa una prueba.

1 Pedro 1:6–9 compara la autenticidad de la fe con oro probado por fuego y la orienta hacia la revelación de Jesucristo. La esperanza cristiana se apoya en el Señor amado, no en el dolor como mérito para comprar salvación.

Texto original y alcance de la comparación

מַצְרֵף —*matsref*, «crisol»— y כּוּר —*kur*, «horno»— presentan la prueba de metales. בֹּחֵן לִבּוֹת —*bokhen libbot*, «prueba los corazones»— atribuye a Jehová el examen interior.

La semejanza muestra seriedad y discernimiento, sin exigir que cada detalle del trabajo metalúrgico corresponda a una experiencia espiritual determinada.

---

[4] El malhechor escucha los labios perversos;
el mentiroso presta oído a la lengua maliciosa.

Escuchar también puede participar en la maldad

El habla perversa encuentra apoyo cuando alguien desea recibirla. La responsabilidad de la palabra alcanza al que la pronuncia y al que la acoge para alimentar el mal.

Explicación del versículo

El malhechor escucha labios perversos. Su atención no es neutral cuando busca en esas palabras una ocasión de justificar, preparar o disfrutar una acción dañina. Un discurso malicioso puede crecer porque encuentra un oyente dispuesto.

La segunda frase presenta al mentiroso prestando oído a la lengua maliciosa. La falsedad se alimenta de otras voces que la refuerzan. Quien ya desea engañar puede seleccionar lo que escucha para sostener su decisión.

El proverbio no llama culpable a quien necesita escuchar una acusación para investigarla ni a quien recibe involuntariamente una mentira. El contraste se refiere a una atención moralmente inclinada hacia la perversidad.

Proverbios 15:14 contrapone el corazón que busca conocimiento con la boca que se alimenta de necedad. La relación muestra que el contenido recibido puede formar o deformar la disposición interior.

Efesios 4:25–32 pide abandonar la mentira y la malicia para vivir como una comunidad que se edifica. En Cristo, la escucha puede servir a esa verdad: no necesita recompensar con interés una palabra cuya finalidad es perjudicar al prójimo.

Texto original y atención inclinada

מַקְשִׁיב —*maqshiv*, «escucha», «atiende»— describe al primer oyente. מֵזִין —*mezin*, «presta oído»— repite la atención en el segundo miembro.

El paralelismo une oído y carácter. La sentencia invita a examinar qué palabras se buscan y se reciben con agrado, además de cuidar las que salen de la propia boca.

---

5 Quien se burla del pobre insulta a su Creador;
quien se alegra de la desgracia no quedará sin castigo.

La burla del vulnerable ofende a su Creador

La pobreza no quita dignidad, y la desgracia ajena no debe convertirse en entretenimiento. Jehová toma en serio el desprecio dirigido a quienes sufren.

Explicación del versículo

La primera frase une al pobre con su Creador. Burlarse de su condición no alcanza solo a una persona socialmente débil: desprecia una vida que Dios hizo y que permanece bajo su cuidado.

La segunda frase anuncia castigo al que se alegra de la desgracia. La actitud del espectador importa aunque no haya causado el daño. Encontrar placer en el sufrimiento revela una disposición contraria a la misericordia.

La sentencia no impide reconocer un juicio justo ni agradecer que termine una opresión. Censura la alegría que se alimenta de la ruina ajena como tal. La justicia no requiere crueldad para ser amada.

Proverbios 14:31 relaciona oprimir al pobre con insultar a su Creador y la compasión con honrarlo. La advertencia actual alcanza también la burla y el placer interior, además de la opresión material.

Proverbios 24:17–18 manda no alegrarse cuando cae el enemigo. La enseñanza de Cristo de amar y hacer bien incluso a quienes se oponen, recogida en Lucas 6:35–36, forma una respuesta distinta: reconocer la dignidad de quien necesita ayuda y dejar el juicio definitivo al Señor.

Texto original y responsabilidad del espectador

לעֵג לָרָשׁ —*lo‘eg larash*, «quien se burla del pobre»— identifica el desprecio activo. שָׂמֵחַ לְאֵיד —*sameakh le’ed*, «quien se alegra de la desgracia»— alcanza el gozo malicioso.

La dignidad del pobre procede del Creador y no de la utilidad que tenga para otros. El proverbio invita a mirar el sufrimiento con una responsabilidad que no desaparece por estar solo observando.

---

6 Los hijos de los hijos son corona de los ancianos, y los padres son la gloria de sus hijos.

El honor familiar puede ser compartido entre generaciones

Los nietos alegran a los ancianos y los padres pueden dar a sus hijos un motivo de honor. La familia se presenta como una relación donde el bien de unos enriquece a otros.

Explicación del versículo

La primera frase llama corona a los hijos de los hijos. La continuidad de la vida puede recibirse como un bien que da alegría y honra a quienes han envejecido. La imagen mira más allá de una utilidad inmediata.

La segunda frase vuelve la mirada hacia los padres como gloria de sus hijos. El honor no circula solo hacia los mayores: una vida paterna fiel puede dejar a los hijos un ejemplo digno de gratitud y una memoria que los sostenga.

La comparación expresa una relación buena que debe ser cuidada. No afirma que una persona sin descendencia carezca de dignidad ni obliga a llamar ejemplar toda conducta de un padre. El propio capítulo reconocerá el dolor que la necedad introduce en una familia.

Salmos 128:1–6 reúne temor de Jehová, trabajo, mesa familiar y la esperanza de ver a los nietos. Su bendición muestra la vida compartida como don bajo el Señor, sin reducir todo el bien humano a un mismo modelo de circunstancias.

Salmos 103:17–18 relaciona el amor leal de Jehová con quienes le temen y con los hijos de sus hijos. La relación sitúa la esperanza generacional en la fidelidad divina. En Cristo, el legado familiar debe invitar a cada uno a conocer al Señor, sin convertir el parentesco en salvación automática.

Texto original y honor recíproco

בְּנֵי בָנִים —*bene vanim*, «hijos de los hijos»— nombra a los nietos. תִּפְאֶרֶת בָּנִים אֲבוֹתָם —*tif’eret banim ’avotam*, «los padres son gloria de sus hijos»— completa la reciprocidad.

Corona y gloria son imágenes de honor, no de posesión. La alegría familiar se cuida mejor cuando cada generación trata a la otra como una vida confiada al amor y no como un medio para su prestigio.

La verdad, la corrección y la justicia

---

7 No le conviene al necio un lenguaje elevado;
mucho menos al noble unos labios mentirosos.

El lenguaje debe corresponder al carácter y al oficio

Una expresión elevada resulta incongruente con la necedad; la mentira es todavía más incompatible con quien ocupa una posición noble.

Explicación del versículo

La primera frase observa un desajuste entre lenguaje y carácter. Las palabras distinguidas no convierten al necio en sabio. Su conducta puede desmentir la altura que pretende comunicar con su manera de hablar.

La segunda frase intensifica el juicio mediante «mucho menos». Si la elevación verbal no encaja con la necedad, la mentira contradice con mayor gravedad a quien debería representar nobleza y responsabilidad.

La sentencia no reserva la capacidad de expresarse bien a una clase social. Tampoco justifica que el menos instruido sea tratado con desprecio. Examina la congruencia entre una palabra y la vida o responsabilidad de quien la pronuncia.

Proverbios 25:13 elogia al mensajero fiel porque renueva a quienes lo enviaron. La responsabilidad comunicativa no se cumple mediante un estilo solemne si el contenido traiciona lo confiado.

Proverbios 16:13 valora labios justos ante los reyes. La relación muestra la cualidad que merece verdadero reconocimiento: rectitud. En el servicio de Cristo, una posición visible debe acompañarse de una palabra fiable, en vez de proteger la mentira mediante prestigio.

Texto original y comparación creciente

שְׂפַת־יֶתֶר —*sefat yeter*, «lenguaje elevado» en esta frase— presenta una expresión que pretende distinguirse. נָבָל —*naval*, «necio», «insensato»— caracteriza moralmente al primer hablante.

נָדִיב —*nadiv*, «noble»— introduce al segundo. El argumento de mayor fuerza no aprueba la mentira en el necio; destaca su incompatibilidad especialmente grave con una responsabilidad honorable.

---

8 El soborno es una piedra mágica a los ojos de su dueño: adondequiera que se vuelve, prospera.

La eficacia aparente de un soborno no lo vuelve justo

Quien utiliza un soborno puede verlo como una piedra capaz de abrir cualquier puerta. La sentencia expone su perspectiva, sin aprobar la corrupción ni atribuir poder real a una piedra mágica.

Explicación del versículo

La expresión «a los ojos de su dueño» es decisiva. El soborno aparece rodeado de una confianza casi mágica por parte de quien lo posee o lo usa. Esa persona cree disponer de un medio extraordinario para conseguir lo que desea.

La segunda frase presenta prosperidad adondequiera que se vuelve. El proverbio reconoce el atractivo de un recurso que parece funcionar. En un entorno corrupto, el soborno puede obtener ventajas reales; que consiga algo no demuestra que sea bueno.

La comparación revela una forma torcida de seguridad. La persona deja de preguntar qué es justo y concentra su confianza en el poder del pago. El éxito se convierte en el criterio con que pretende justificar el medio.

Proverbios 17:23 denuncia dentro de este mismo capítulo al malvado que recibe soborno para torcer la justicia. Esa relación impide leer la observación como una recomendación. Lo que abre una puerta al interesado puede cerrarla injustamente a otro.

Proverbios 15:27 afirma que la ganancia injusta perjudica a la casa y elogia rechazar el soborno. El conjunto enseña a valorar algo más que su eficacia inmediata. Seguir a Cristo exige renunciar a una ventaja que compra la injusticia, aun cuando parezca una salida sencilla.

Texto original y punto de vista

אֶבֶן־חֵן —*’even khen*, «piedra de favor», representada aquí como «piedra mágica»— comunica el valor extraordinario que se atribuye al soborno. No establece una enseñanza sobre poderes sobrenaturales de minerales.

בְּעֵינֵי בְעָלָיו —*be‘ene ve‘alaw*, «a los ojos de su dueño»— delimita la perspectiva. הַשֹּׁחַד —*hashshokhad*, «el soborno»— identifica el medio cuya apariencia de éxito debe ser juzgada por la justicia.

---

9 Quien cubre una ofensa busca amor, pero quien vuelve sobre el asunto separa a los amigos íntimos.

El amor no conserva una ofensa como arma

Cubrir una falta puede servir a la restauración; volver sobre ella para mantenerla activa puede romper una amistad. El propósito del trato importa tanto como lo que se recuerda.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona cubrir una ofensa con buscar amor. La persona no convierte la falta ajena en una ocasión permanente de exposición o superioridad. Puede responder con una disposición que permita al otro reconocer, reparar y continuar.

La segunda frase presenta a quien vuelve sobre el asunto y separa amigos íntimos. Una ofensa puede ser repetida para impedir todo cambio o para formar alianzas contra alguien. El recuerdo deja de servir a la verdad y se transforma en un instrumento de división.

Cubrir no significa declarar inocente al culpable ni esconder un daño que sigue ocurriendo. En 28:13, el libro exige confesar y abandonar la transgresión. El perdón y la misericordia no necesitan negar esa responsabilidad.

Mateo 18:15–17 orienta a tratar una falta procurando ganar al hermano. La relación da una dirección al amor: atender el problema con verdad y buscar restauración, en lugar de difundirlo como motivo de desprecio.

Efesios 4:25–32 fundamenta el perdón mutuo en el perdón que Dios ha dado en Cristo. Esa gracia puede formar una memoria que no use siempre la culpa pasada como condena. Buscar ayuda o hablar de un daño para repararlo no equivale a repetirlo con malicia.

Texto original y propósito del recuerdo

מְכַסֶּה־פֶּשַׁע —*mekhasseh pesha‘*, «quien cubre una ofensa»— se explica por el propósito siguiente: מְבַקֵּשׁ אַהֲבָה —*mevaqqesh ‘ahavah*, «busca amor»—.

שֹׁנֶה בְדָבָר —*shoneh vedavar*, «quien vuelve sobre el asunto»— describe la repetición que divide en este contexto. El criterio no es prohibir toda conversación posterior, sino discernir si procura un bien o conserva una agresión.

---

10 Una reprensión penetra más en el entendido que cien golpes en el necio.

La respuesta interior importa más que la intensidad del castigo

Una reprensión puede transformar al entendido más que una gran cantidad de golpes al necio. La formación necesita receptividad, no solo presión exterior.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una corrección que penetra. El entendido no necesita que toda advertencia se convierta en una consecuencia extrema para reconocer su verdad. Su disposición permite aprender de una palabra.

Los cien golpes del segundo miembro intensifican el contraste. La cantidad de sufrimiento no garantiza que el necio reciba enseñanza. Puede soportar consecuencias y continuar aferrado a la misma conducta.

El número no es una medida que el proverbio mande aplicar ni una recomendación de aumentar la violencia hasta producir sabiduría. Su fuerza está precisamente en mostrar que la presión exterior no sustituye el entendimiento y la voluntad de aprender.

Proverbios 9:8–9 describe al sabio amando a quien lo reprende y aumentando su saber. La relación explica la eficacia de la primera frase: la verdad puede entrar porque no es rechazada de antemano.

Hebreos 12:5–11 presenta la formación del Padre con una finalidad de justicia y vida. La corrección cristiana debe servir a ese bien bajo el Señor, sin confundir humillar o descargar ira con formar. La gracia de Cristo invita también al aprendiz a recibir la verdad antes de endurecerse.

Texto original y fuerza de la comparación

גְּעָרָה —*ge‘arah*, «reprensión»— representa la palabra correctiva. בְּמֵבִין —*vemevin*, «en el entendido»— señala la disposición del receptor.

מֵאָה —*me‘ah*, «cien»— hace extrema la comparación con los golpes. El propósito es valorar una respuesta enseñable por encima de la mera acumulación de dolor.

---

11 El malvado solo busca rebelión, y un mensajero cruel será enviado contra él.

La rebeldía malvada puede encontrar una respuesta severa

La búsqueda obstinada de rebelión no queda sin consecuencias. El proverbio advierte de una respuesta dura que el malvado no puede controlar.

Explicación del versículo

La primera frase caracteriza al malvado por lo que busca. La rebelión no aparece como una duda honrada ni como una negativa a participar en una injusticia, sino como parte de la dirección moral del personaje.

La segunda frase presenta un mensajero cruel enviado contra él. La imagen comunica una consecuencia que no atenderá su pretensión de impunidad. El malvado puede desear conflicto sin poder escoger después la dureza de su desenlace.

El agente no recibe un nombre ni una descripción suficiente para identificarlo con un ángel particular. La escena puede evocar una respuesta de autoridad, pero el centro de la advertencia está en la severidad que alcanza al rebelde.

Proverbios 16:14 reconoce que la ira de un rey puede traer muerte. Esa relación muestra el peso de una orden ejecutada por otros, sin convertir toda acción de un poder humano en justicia divina.

Proverbios 28:13–14 advierte que endurecer el corazón lleva a la desgracia y ofrece misericordia al que confiesa y abandona su falta. La respuesta cristiana a la advertencia es volverse al Señor, que llama a vivir; no usarla para aprobar crueldad contra cualquier persona que discrepe.

Texto original y rebelión

מְרִי —*meri*, «rebelión»— define la búsqueda del malvado. מַלְאָךְ אַכְזָרִי —*mal’akh ’akhzari*, «mensajero cruel»— presenta la respuesta enviada.

La palabra mensajero identifica una función de enviado, sin decidir por sí sola si se trata de un agente humano o celestial. La sentencia no desarrolla una jerarquía de seres ni un procedimiento de castigo que el lector deba reproducir.

---

12 Mejor encontrarse con una osa privada de sus crías que con un necio en su necedad.

La necedad en acción puede ser un peligro grave

La comparación con una osa privada de sus crías hace visible el daño que puede causar una persona entregada a su necedad. La falta de juicio no siempre es inofensiva.

Explicación del versículo

La primera imagen presenta un encuentro temible. El lector recibe una medida de peligro que da fuerza a la comparación, sin que el versículo se convierta en una instrucción sobre cómo acercarse a un animal.

El segundo caso es un necio en su necedad. El énfasis recae en una conducta que está actuando sin freno: puede rechazar toda razón, comprometer a otros e introducir un daño que después no sabe detener.

La sentencia no llama peligrosas a todas las personas con poca educación o poca experiencia. El necio del libro se caracteriza por su respuesta moral al conocimiento y a la corrección. El problema está en la insensatez asumida como dirección.

1 Samuel 25:14–17 presenta a un siervo advirtiendo a Abigail de una desgracia que amenaza a la casa porque Nabal es tan perverso que no se le puede hablar. La escena muestra cómo una persona cerrada a toda razón puede poner a otros en peligro.

1 Samuel 25:23–35 narra la intervención prudente que siguió. La relación ofrece una respuesta al riesgo: discernir, buscar una salida y frenar el daño. En el seguimiento de Cristo, la mansedumbre no exige tratar la necedad destructiva como algo sin importancia.

Texto original y comparación extrema

דֹּב שַׁכּוּל —*dov shakkul*, «osa privada de sus crías» en la imagen— representa un peligro agudo. כְּסִיל בְּאִוַּלְתּוֹ —*kesil be’iwwalto*, «necio en su necedad»— subraya al personaje actuando conforme a ella.

La preferencia es una advertencia retórica deliberadamente fuerte. Enseña a no subestimar el daño de la insensatez, sin invitar a buscar el peligro del primer caso.

---

13 A quien devuelve mal por bien, el mal no se le apartará de su casa.

La ingratitud maliciosa daña la casa que pretende proteger

Devolver mal a quien ha hecho bien introduce una perversión grave en las relaciones. La sentencia advierte que ese mal no queda limitado a un episodio sin consecuencias.

Explicación del versículo

La primera frase describe una respuesta invertida: alguien recibe bien y devuelve mal. No se trata de una dificultad para expresar gratitud, sino de una conducta que convierte al benefactor en objeto de perjuicio.

La segunda frase lleva el resultado hasta la casa. La deslealtad puede destruir confianza, apoyos y relaciones de las que una familia también vive. El mal practicado no se vuelve inocuo porque su autor deje de hablar de él.

La fuerza de «no se le apartará» subraya la gravedad del camino. No ofrece una fórmula para pronunciar maldiciones ni permite descubrir la causa de toda desgracia doméstica. La advertencia busca que el oyente no establezca su vida sobre esa injusticia.

Salmos 109:1–5 expresa el dolor de recibir mal por bien y odio a cambio de amor. El orante lleva esa situación ante Dios. La relación reconoce la herida del perjudicado sin convertir su sufrimiento en algo que deba negar.

Romanos 12:17–21 manda no devolver mal por mal y vencerlo con el bien. La respuesta de quien sigue a Cristo no reproduce la perversión denunciada aquí. Puede confiar el juicio al Señor y conservar una conducta justa, sin llamar buena la traición ni exponerse a ella sin discernimiento.

Texto original y reciprocidad torcida

מֵשִׁיב רָעָה תַּחַת טוֹבָה —*meshiv ra‘ah takhat tovah*, «devuelve mal por bien»— define la acción condenada. מִבֵּיתוֹ —*mibeto*, «de su casa»— amplía el horizonte de sus consecuencias.

El reconocimiento de esa gravedad no elimina la llamada bíblica al arrepentimiento. Confesar y abandonar una conducta malvada es una respuesta distinta de mantenerla y pretender que no afecte a la vida compartida.

---

[14] Comenzar una disputa es como soltar las aguas;
abandona la pelea antes de que estalle.

Detener la disputa antes de que se desborde

Una pelea puede crecer como agua que se ha soltado y ya no resulta fácil contener. La prudencia procura intervenir antes de que la escalada gobierne la relación.

Explicación del versículo

La primera frase compara el comienzo de una disputa con soltar las aguas. Un inicio aparentemente pequeño puede abrir una fuerza mayor. Las palabras y reacciones empiezan a responderse unas a otras y el conflicto adquiere una intensidad no prevista.

La segunda frase manda abandonar la pelea antes de que estalle. La decisión sabia necesita anticipación: esperar hasta que todos estén heridos puede hacer más difícil escuchar y reparar.

Abandonar la pelea no significa abandonar la verdad o consentir un daño. El proverbio censura la escalada de contienda; permite buscar un modo más justo de tratar el asunto, pedir ayuda o esperar una ocasión en que sea posible escuchar.

Génesis 13:5–12 muestra a Abram respondiendo a una disputa entre pastores mediante una propuesta que evitó prolongarla. Reconoció el vínculo familiar y ofreció una salida concreta, sin necesitar imponer toda su ventaja.

Romanos 12:17–21 llama a vivir en paz en cuanto dependa de uno y renunciar a la venganza. La enseñanza cristiana reconoce tanto la responsabilidad propia como el límite de no controlar toda respuesta ajena. La paz se procura con verdad y dominio propio.

Texto original e imagen del agua

פּוֹטֵר מַיִם —*poter mayim*, «soltar las aguas»— representa una liberación que puede desbordarse. נְטוֹשׁ —*netosh*, «abandona», «deja»— reclama una decisión frente a la contienda.

La imagen no exige identificar una represa o un sistema hidráulico específico. Su fuerza consiste en el contraste entre un comienzo atendible y una expansión que puede volverse difícil de frenar.

---

[15] Quien absuelve al malvado y quien condena al justo son igualmente detestables para el SEÑOR.

Dios rechaza tanto la impunidad como la condena injusta

Absolver al culpable y condenar al inocente corrompen por igual la justicia. La autoridad debe responder a la verdad del caso, sin vender el veredicto ni someterlo al interés del poderoso.

Explicación del versículo

La primera acción declara justo al malvado. En el marco judicial de la sentencia, se trata de absolver indebidamente a quien ha cometido la falta. La decisión puede protegerlo mientras deja sin defensa a quien fue perjudicado.

La segunda acción condena al justo. El daño no consiste solo en una palabra equivocada: una persona inocente respecto de la acusación puede perder bienes, libertad o vida. La verdad del caso no debe ser reemplazada por una conveniencia.

El proverbio reúne ambas prácticas bajo el mismo rechazo de Jehová. La justicia no se cumple únicamente evitando una condena falsa; también exige no convertir la impunidad deliberada en un beneficio disponible para quien tiene influencia.

Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho y matar al inocente y al justo. 1 Reyes 21:7–16 muestra una acusación fabricada que terminó en la muerte de Nabot. Estas relaciones hacen visible el costo humano de un juicio que sirve al interés de quien manda.

Justicia y gracia en Jesucristo

Romanos 4:1–8 afirma que Dios justifica al impío por la fe, aparte de obras que puedan exigirle un salario. Esto no convierte a Dios en el juez corrupto denunciado en el proverbio. No declara que el pecado fuera bueno ni lo desconoce para favorecer a un poderoso.

Romanos 3:21–26 presenta la redención en Cristo Jesús y su sangre como fundamento de una justificación gratuita que manifiesta la justicia de Dios. El Padre es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. La culpa es atendida por la obra del Salvador, sin que el pecador compre su absolución.

La gracia, por tanto, no autoriza al juez humano a falsificar un caso ni al creyente a llamar inocencia a su maldad. Permite al culpable confesar y recibir perdón en Cristo, mientras la verdad y la justicia conservan toda su seriedad.

Texto original y alcance del veredicto

מַצְדִּיק רָשָׁע —*matsdiq rasha‘*, «quien absuelve al malvado»— se opone en el mismo juicio moral a מַרְשִׁיעַ צַדִּיק —*marshia‘ tsaddiq*, «quien condena al justo»—. Justo e injusto se consideran aquí respecto de un caso y de un veredicto.

En Romanos 4:5, δικαιοῦντα τὸν ἀσεβῆ —*dikaiounta ton asebe*, «justifica al impío»— pertenece al argumento sobre fe y gracia, desarrollado sobre la redención en Cristo. La relación entre los pasajes debe conservar sus contextos, sin ocultar la culpa ni rebajar la justicia divina.

---

16 ¿De qué sirve el dinero en manos del necio para comprar sabiduría, si carece de juicio?

El dinero no compra una disposición sabia

Disponer del precio de una enseñanza no basta si se rechaza aprender. La sabiduría necesita una respuesta interior que ningún recurso puede sustituir.

Explicación del versículo

La pregunta inicial presenta una incongruencia: el necio tiene dinero en la mano para adquirir sabiduría, pero carece de juicio. La posibilidad exterior de acceder a algo no garantiza recibir su bien.

La carencia del corazón explica el problema. El libro ha mostrado al necio despreciando corrección y prefiriendo lo que confirma sus deseos. La falta no se resuelve simplemente aumentando los medios disponibles.

El proverbio no desprecia la enseñanza ni afirma que dedicar recursos a aprender sea inútil. Censura la pretensión de comprar el resultado sin asumir la disposición que ese aprendizaje requiere.

Proverbios 12:1 relaciona amar el conocimiento con amar la disciplina. La conexión muestra un criterio práctico: quien desea saber debe aceptar que una verdad recibida puede corregirlo.

Santiago 1:5–8 enseña a pedir sabiduría al Dios que da generosamente, y Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La gracia abre una búsqueda que no depende de riqueza ni de mérito. Su recepción necesita fe y humildad, no una apariencia de compra.

Texto original y ausencia de juicio

מְחִיר בְּיַד־כְּסִיל —*mekhir beyad kesil*, «precio en manos del necio»— presenta el recurso exterior. וְלֶב־אָיִן —*welev ʼayin*, «si carece de juicio», literalmente «y no hay corazón»— señala la falta interior.

La referencia al corazón es moral y sapiencial. No describe una ausencia anatómica ni una limitación que autorice a ridiculizar a una persona; confronta la resistencia a aprender que el libro llama necedad.

La lealtad y el cuidado de las relaciones

---

17 En todo tiempo ama el amigo, y el hermano nace para la angustia.

La amistad se reconoce también en la angustia

El amor fiel no desaparece cuando la relación deja de ofrecer comodidad. La adversidad revela una cercanía capaz de acompañar y sostener.

Explicación del versículo

El amigo ama en todo tiempo. La sentencia presenta una lealtad que no depende únicamente de celebraciones, ventajas o buenas noticias. La amistad tiene continuidad cuando cambian las circunstancias.

La segunda frase sitúa al hermano en la angustia. El vínculo adquiere un propósito de ayuda cuando alguien necesita compañía y protección. La relación no se valora solo por un nombre familiar, sino por el bien que debe procurar.

El amor constante no significa aprobar toda conducta ni aceptar cualquier exigencia. Un amigo puede necesitar corregir, advertir y poner un límite justo. La fidelidad busca el bien verdadero, no conservar una apariencia de acuerdo a cualquier precio.

1 Samuel 20:12–17 muestra a Jonatán comprometiéndose a advertir a David del peligro y cuidar una relación fiel entre sus casas. 1 Samuel 20:41–42 presenta una despedida dolorosa bajo esa misma lealtad. La cercanía no se midió solo por permanecer físicamente juntos.

Juan 15:12–17 fundamenta el amor entre los discípulos en la entrega de Jesús y en su iniciativa de elegirlos para dar fruto. La amistad cristiana recibe de ese Señor una medida de servicio: acompañar con verdad y amor, en vez de calcular cuánto conviene conservar al otro.

Texto original y permanencia del amor

בְּכָל־עֵת —*bekhol ʼet*, «en todo tiempo»— destaca constancia. לְצָרָה יִוָּלֵד —*letsarah yiwwaled*, «nace para la angustia»— expresa el propósito de ayuda del hermano.

Aplicación editorial

Puedes hacer presente tu amistad con una escucha, una ayuda concreta o una palabra verdadera cuando alguien atraviesa dificultad. No necesitas resolver todo para acompañar con fidelidad. Recibe de Cristo el amor que te permite servir sin convertirte en dueño de la vida ajena.

18 El hombre falto de juicio da su mano en garantía y sale fiador en presencia de su prójimo.

La ayuda necesita discernir el compromiso que asume

Dar una garantía puede comprometer recursos y responsabilidades que no se han considerado. La amistad no elimina la necesidad de prudencia.

Explicación del versículo

La primera frase caracteriza al hombre como falto de juicio antes de describir su gesto. La sentencia contempla una garantía dada sin el discernimiento que requería, no una generosidad examinada y responsable.

Dar la mano en garantía expresa asumir un compromiso. El gesto no es solo una señal amable: el fiador puede quedar obligado por una deuda que depende también de la conducta y capacidad de otra persona.

La presencia del prójimo no vuelve suficiente esa decisión. Una relación cercana puede aumentar la confianza, pero no convierte en prudente prometer lo que no se ha entendido o no se puede cumplir.

Proverbios 6:1–5 describe a quien ha quedado enlazado por sus palabras al salir fiador y lo llama a actuar para librarse. La relación subraya el peso real de una promesa que se dio con demasiada ligereza.

Éxodo 22:25–27 protege al pobre y Levítico 25:35–37 manda sostener al hermano empobrecido. Estas relaciones impiden confundir la advertencia con indiferencia ante la necesidad. En Cristo, amar al prójimo incluye buscar una ayuda verdadera sin abandonar el juicio sobre lo que se asume.

Texto original y responsabilidad prometida

תּוֹקַע כָּף —*toqea‘ kaf*, «da su mano en garantía»— describe un gesto de compromiso. עֹרֵב עֲרֻבָּה —*‘orev ‘arubbah*, «sale fiador»— explicita lo asumido.

La sentencia pertenece a las advertencias sapienciales sobre garantías. No desarrolla un contrato particular ni fija una regla sobre toda forma de ayuda; exige reconocer las consecuencias de la palabra empeñada.

---

19 Quien ama la disputa ama la transgresión;
quien eleva su puerta busca la ruina.

La disputa y la ostentación pueden buscar su propia ruina

Amar el conflicto y elevar la propia importancia introducen un peligro que no se resuelve con una apariencia de fuerza.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona amar la disputa con amar la transgresión. No se refiere a quien debe plantear una verdad difícil para corregir un daño, sino a quien encuentra gusto en la contienda y la alimenta.

La segunda frase muestra a alguien elevando su puerta y buscando ruina. La altura puede expresar una pretensión de grandeza o una seguridad que se exhibe. Dentro del contraste, esa elevación no produce la firmeza que promete.

El proverbio no prohíbe construir una entrada alta. Su imagen necesita leerse moralmente junto al gusto por el conflicto y las advertencias sobre orgullo. El gesto de elevarse puede acabar preparando una caída.

Proverbios 16:18 sitúa la altivez antes de la destrucción. La relación da una dirección al contraste: una persona puede levantar signos exteriores de importancia mientras debilita su camino mediante arrogancia.

Abdías 1:3–4 denuncia la soberbia de quien habita en lo alto y se considera imposible de derribar. Es una relación temática, sin identificar al personaje del proverbio con aquel pueblo. La vida bajo Cristo renuncia a fundar su seguridad en imponerse o parecer superior.

Texto original e imagen de la puerta

מַגְבִּיהַּ פִּתְחוֹ —*magbiah pitkho*, «quien eleva su puerta»— conserva una imagen concreta de altura. מְבַקֵּשׁ־שָׁבֶר —*mevaqqesh shaver*, «busca la ruina»— presenta el desenlace paradójico.

La formulación no explica una técnica de construcción ni atribuye culpa a un edificio. Advierte del propósito de engrandecerse sin el carácter que hace firme una vida.

---

20 El de corazón perverso no encuentra el bien, y el de lengua torcida cae en el mal.

El engaño interior y verbal no conduce a un bien firme

Un corazón perverso y una lengua torcida participan del mismo extravío. La maldad puede prometer ventaja mientras prepara una caída.

Explicación del versículo

La primera frase niega al corazón perverso el hallazgo del bien. El problema alcanza la disposición que valora y decide. Si la intención permanece torcida, la persona puede perseguir como beneficio algo que en realidad daña su camino.

La segunda frase presenta la lengua torcida cayendo en el mal. La palabra es una expresión de esa orientación interior: engaña, cambia la verdad o manipula la relación y termina introduciendo consecuencias que no domina.

El paralelismo no separa pensamiento y expresión como si uno pudiera quedar limpio mientras el otro sirve al engaño. La integridad necesita que ambos se orienten hacia la verdad.

Marcos 7:14–23 sitúa en el corazón el origen de acciones que contaminan. Jesús muestra que el problema moral no puede resolverse solo mediante una presentación exterior correcta.

1 Juan 1:5–9 llama a caminar en la luz y confesar el pecado, y funda la limpieza en la sangre de Jesucristo. La salida de la perversidad no consiste en perfeccionar su ocultamiento, sino en acudir al Salvador y recibir una vida que aprende a actuar y hablar con verdad.

Texto original y torsión moral

עִקֵּשׁ־לֵב —*ʻiqqesh lev*, «de corazón perverso»— caracteriza la disposición interior. נֶהְפָּךְ בִּלְשׁוֹנוֹ —*nehpakh bilshono*, «de lengua torcida»— describe su expresión verbal.

La sentencia juzga una dirección de conducta, sin permitir acusar de perversidad a cualquiera que atraviese una desgracia. La caída anunciada advierte del peligro propio del engaño.

---

21 Quien engendra a un necio tiene tristeza, y el padre del insensato no tiene alegría.

La necedad de un hijo puede herir profundamente a sus padres

Las decisiones de un hijo no quedan encerradas en su propia vida. El proverbio reconoce la tristeza de quienes lo aman y esperaban verlo caminar con sabiduría.

Explicación del versículo

La primera frase une engendrar a un necio con recibir tristeza. La expectativa de alegría familiar queda herida por una conducta que rechaza el bien. El texto mira el efecto de la necedad, no una condición presente e inevitable desde el nacimiento.

La segunda frase intensifica el dolor del padre que no encuentra alegría en esa situación. La expresión pertenece al contraste sapiencial: no afirma que toda posibilidad de gozo ante Dios haya desaparecido para siempre.

La sentencia no demuestra que todo desvío de un hijo sea culpa exclusiva de los padres. Estos responden por su cuidado y su enseñanza, mientras el hijo responde también por la dirección que elige.

1 Samuel 8:1–5 distingue los caminos de Samuel de los de sus hijos, quienes aceptaron sobornos y torcieron el derecho. La relación muestra que una posición familiar recibida no determina una fidelidad automática.

Lucas 15:11–24 presenta en la enseñanza de Jesús a un hijo que se aleja, reconoce su pecado y vuelve a un padre compasivo. La parábola abre una esperanza de arrepentimiento y restauración, sin prometer que todos los conflictos familiares terminarán del mismo modo o en un plazo conocido.

Texto original y dolor familiar

לְתוּגָה לוֹ —*letugah lo*, «tiene tristeza», «para tristeza suya»— presenta el efecto sobre el padre. נָבָל —*naval*, «insensato»— caracteriza moralmente al hijo del segundo miembro.

El proverbio permite reconocer el dolor sin usarlo como arma para controlar toda decisión ajena. La sabiduría familiar necesita verdad, responsabilidad y la esperanza puesta en el Señor.

---

22 El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos.

La alegría sostiene y el abatimiento puede consumir fuerzas

El estado interior tiene efectos profundos en la experiencia de la vida. La sentencia valora la alegría y reconoce el peso real de un espíritu quebrantado.

Explicación del versículo

El corazón alegre se compara con buena medicina. La imagen presenta un bien que ayuda a vivir: gratitud, esperanza y gozo pueden renovar la disposición con que una persona enfrenta sus tareas y recibe compañía.

El espíritu quebrantado seca los huesos. El abatimiento se describe como una pérdida que alcanza lo más profundo de la fuerza corporal. La pena no es tratada como un detalle superficial que se elimina por una orden de alegrarse.

La comparación no establece que toda enfermedad proceda de tristeza ni que una actitud positiva garantice curación. El proverbio habla con imágenes de vida y desgaste. No permite culpar al enfermo por seguir sufriendo.

Salmos 34:18 afirma que Jehová está cerca del quebrantado de corazón. La relación es decisiva: el abatimiento no significa que Dios se haya apartado de la persona ni que deje de recibir su cuidado.

Salmos 42:5 expresa una esperanza dirigida a Dios mientras el alma continúa abatida. La fe puede sostenerse dentro de la pena. En Jesucristo, el consuelo no exige fingir bienestar; permite buscar ayuda, recibir compañía y esperar en el Señor.

Texto original y lenguaje de sanidad

גֵּהָה —*gehah*, «medicina», «sanidad» en la comparación— presenta el efecto favorable del corazón alegre. רוּחַ נְכֵאָה —*ruakh nekhe’ah*, «espíritu quebrantado»— señala el abatimiento opuesto.

Secar los huesos es una imagen de agotamiento profundo. Su valor pastoral consiste en tomar en serio el interior de la persona y tratarlo con cuidado, sin transformarlo en una explicación clínica universal.

---

23 El malvado acepta un soborno a escondidas para torcer las sendas de la justicia.

El soborno escondido altera un derecho que otros necesitan

El beneficio recibido en secreto puede comprar una decisión injusta. La corrupción del juicio perjudica a personas que no participaron en ese acuerdo.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al malvado aceptando un soborno a escondidas. El ocultamiento permite que una operación interesada se mantenga detrás de una apariencia de imparcialidad. La persona recibe un beneficio que no debería gobernar su decisión.

La finalidad aparece explícita: torcer las sendas de la justicia. El problema no se reduce a un regalo irregular; se altera el camino por el cual alguien debía recibir lo que le corresponde.

La sentencia complementa 17:8, donde el soborno parecía una piedra capaz de dar éxito a quien lo utilizaba. Aquí se descubre su costo: la ventaja particular se obtiene mediante un derecho deformado.

1 Samuel 8:1–5 describe a los hijos de Samuel aceptando sobornos y torciendo la justicia. El relato conecta ganancia deshonesta y pérdida de confianza en quienes debían juzgar.

Salmos 15:1–5 incluye entre las marcas de integridad no aceptar soborno contra el inocente. La relación sitúa esa responsabilidad delante de Jehová. Seguir a Cristo exige que la fidelidad al prójimo y a la verdad tenga más peso que un beneficio oculto.

Texto original y finalidad expresa

מֵחֵיק —*mekheq*, «a escondidas» en esta escena, desde el seno o regazo— acompaña la recepción del pago. La imagen señala una transacción ocultada a la vista.

לְהַטּוֹת אָרְחוֹת מִשְׁפָּט —*lehattot ’orkhot mishpat*, «para torcer las sendas de la justicia»— explica su propósito. La dirección moral se conoce por el derecho que se está dispuesto a alterar.

---

24 La sabiduría está ante el entendido, pero los ojos del necio están en los confines de la tierra.

El entendido atiende la sabiduría que tiene delante

La sabiduría necesita una atención capaz de recibirla en la vida presente. El necio puede perderse mirando siempre hacia otra parte.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la sabiduría ante el entendido. Su disposición permite reconocer una enseñanza cercana y aplicarla. No necesita imaginar que toda respuesta valiosa está siempre fuera del alcance de sus responsabilidades actuales.

Los ojos del necio se dirigen a los confines de la tierra. La imagen expresa una atención dispersa que busca lejos mientras puede dejar sin atender el conocimiento necesario que ya tiene delante.

El contraste no condena viajar, investigar ni aprender de otros lugares. El problema es una mirada que evita la tarea de comprender y responder aquí, como si cambiar de horizonte sustituyera la formación del carácter.

Proverbios 4:20–27 pide atender las palabras sabias, guardarlas en el corazón y dirigir rectamente la mirada y los pasos. La relación muestra una atención que une enseñanza y conducta.

Santiago 1:19–25 advierte del oyente que recibe una palabra y después se marcha sin practicarla. En el seguimiento de Cristo, aprender requiere permanecer ante su verdad el tiempo suficiente para dejar que transforme la respuesta concreta.

Texto original y dirección de la mirada

אֶת־פְּנֵי מֵבִין חָכְמָה —*’et pene mevin khokhmah*, «la sabiduría está ante el entendido»— sitúa el bien delante de su rostro. בִּקְצֵה־אָרֶץ —*biqtseh ’arets*, «en los confines de la tierra»— presenta el horizonte opuesto.

La enseñanza no depende de una distancia geográfica precisa. La mirada sirve para representar la disposición que atiende o evade el aprendizaje necesario.

---

25 El hijo necio causa pesar a su padre y amargura a quien lo dio a luz.

La responsabilidad del hijo alcanza a quienes le dieron vida

La necedad produce pesar en el padre y amargura en la madre. El proverbio pide reconocer un daño relacional que una vida centrada solo en sí misma puede ignorar.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al hijo necio como causa de pesar. Sus decisiones no quedan aisladas de las personas que lo han cuidado y esperan su bien. La familia puede sufrir por una conducta que no ha elegido.

La segunda frase nombra a la madre mediante su relación con el nacimiento del hijo. El recuerdo de quien le dio vida intensifica la falta de consideración que puede acompañar a la necedad. No se trata solo de alterar una norma de la casa, sino de herir un vínculo profundo.

Padre y madre aparecen en paralelo. La sentencia no divide el sufrimiento en funciones rígidas ni afirma que toda expectativa de los padres sea justa. Describe el dolor causado por una conducta moralmente insensata.

1 Timoteo 5:3–4 llama a hijos y nietos a mostrar piedad en su propia familia y corresponder a sus mayores. La relación presenta una respuesta opuesta al desprecio: reconocer necesidades y atenderlas como algo que agrada a Dios.

Efesios 6:1–4 une la honra a los padres con la obligación de estos de no provocar a ira. La vida familiar en Cristo necesita responsabilidad en ambas direcciones. El amor no elimina la verdad ni permite utilizar el dolor como instrumento para imponer cualquier deseo.

Texto original y vínculo materno

כַּעַס —*ka‘as*, «pesar», «aflicción» en este contexto— describe el efecto en el padre. לְיוֹלַדְתּוֹ —*leyoladto*, «a quien lo dio a luz»— identifica a la madre mediante el vínculo de nacimiento.

La relación con 17:21 refuerza la gravedad de la necedad, mientras esta formulación incluye de manera expresa la amargura de la madre. La repetición da voz al sufrimiento de ambos.

---

26 No es bueno castigar al justo ni golpear a los nobles por su rectitud.

La rectitud no debe convertirse en motivo de castigo

Castigar al inocente o golpear a una persona por actuar con rectitud corrompe la función de la autoridad. La fuerza no vuelve justo un juicio falso.

Explicación del versículo

La primera frase rechaza castigar al justo. Dentro de un caso, alguien puede estar en lo recto y, sin embargo, recibir una pena por interés, presión o error deliberado de quienes deciden.

La segunda frase intensifica el problema al hablar de golpear a los nobles por su rectitud. Una cualidad que merecía reconocimiento se convierte en ocasión de agresión. La autoridad deja de proteger el bien y empieza a perseguirlo.

La sentencia no exige aceptar como verdadera toda declaración de inocencia. Reclama que el juicio corresponda a la verdad y que la pena no sea un medio para silenciar a quien sostiene lo justo.

Proverbios 18:5 prohíbe favorecer al malvado para quitar al justo su derecho. La relación muestra que el daño puede producirse tanto mediante un castigo directo como mediante un trato parcial.

Juan 18:19–23 presenta a Jesús preguntando por qué lo golpean si ha hablado bien y pidiendo testimonio de cualquier mal dicho. Su respuesta nombra la injusticia sin reproducir la violencia. El Señor no convierte el sufrimiento injusto en algo bueno por el mero hecho de soportarlo.

Texto original y causa del golpe

עָנוֹשׁ לַצַּדִּיק —*ʻanosh latstsaddiq*, «castigar al justo»— identifica la pena indebida. עַל־יֹשֶׁר —*ʻal yosher*, «por su rectitud»— señala el motivo injustamente convertido en culpa.

La referencia a los nobles no hace irrelevante la dignidad de otras personas. El primer miembro ya protege al justo, y el segundo muestra una inversión especialmente clara del honor que correspondía a una conducta recta.

La serenidad y el uso de las palabras

---

27 Quien refrena sus palabras tiene conocimiento;
el de espíritu sereno es hombre entendido.

La serenidad permite gobernar las palabras

El conocimiento puede expresarse mediante contención. Quien comprende no necesita decir todo de inmediato ni dejar que el impulso determine el curso de una conversación.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye conocimiento a quien refrena sus palabras. El silencio parcial puede mostrar que la persona discierne qué sabe, qué necesita aclarar y qué sería perjudicial afirmar sin fundamento.

La segunda frase relaciona espíritu sereno y entendimiento. La calma no es solo una apariencia exterior: permite escuchar y valorar sin que la reacción inmediata ocupe el lugar del juicio.

Refrenar no equivale a ocultar una verdad necesaria. El capítulo ha condenado la injusticia y el soborno; hay situaciones en las que hablar protege un derecho. La prudencia decide cómo y cuándo, en lugar de convertir el silencio en una regla que favorezca al mal.

Santiago 1:19–25 pide prontitud para escuchar y lentitud para hablar y enojarse. La relación muestra una disposición receptiva que puede atender al otro antes de imponer la propia respuesta.

Proverbios 16:32 prefiere dominar el propio espíritu a conquistar una ciudad. La serenidad de quien sigue a Cristo no renuncia a la verdad; recibe del Espíritu Santo dominio propio para comunicarla sin una violencia innecesaria.

Texto original y contención

חוֹשֵׂךְ אֲמָרָיו —*khosekh ʼamaraw*, «refrena sus palabras»— describe una restricción voluntaria. יוֹדֵעַ דָּעַת — *yodeaʻ daʻat*, «tiene conocimiento»— atribuye valor a esa contención.

El espíritu se refiere en el segundo miembro a la disposición humana. La serenidad debe corresponder a comprensión y verdad; una calma usada para encubrir malicia no es la sabiduría que el proverbio elogia.

---

28 Hasta el necio que calla es tenido por sabio;
quien cierra los labios, por entendido.

Callar puede evitar exhibir una necedad que todavía necesita formación

El silencio puede dar apariencia de sabiduría incluso al necio. La observación recomienda contención y también advierte del límite de juzgar por una impresión.

Explicación del versículo

La primera frase introduce un caso sorprendente: hasta el necio que calla es tenido por sabio. Al no precipitar su respuesta, evita revelar de inmediato la falta de juicio que podría dominar sus palabras.

La segunda frase repite la observación mediante labios cerrados y apariencia de entendimiento. El efecto social del silencio puede ser favorable, pero la sentencia no afirma que ese solo acto transforme ya el corazón.

Su relación con 17:27 permite distinguir una sabiduría real que gobierna el habla de una impresión que puede parecerse a ella. Hablar poco no prueba por sí solo que alguien tenga razón; hablar sin cuidado tampoco demuestra conocimiento.

La contención ofrece una oportunidad de aprender. Si la persona escucha en vez de defender de inmediato lo que no comprende, puede empezar a recibir la formación que necesita. El silencio tiene más fruto cuando abre el oído y no solo conserva una reputación.

Proverbios 15:31 sitúa entre los sabios al que escucha una corrección que da vida. Esa relación da una dirección positiva al cierre del capítulo: la meta no es parecer sabio, sino recibir la verdad que forma. La gracia de Cristo permite aprender sin fingir que ya se sabe todo.

Texto original y valoración aparente

חָכָם יֵחָשֵׁב —*khakham yekhashev*, «es tenido por sabio»— describe la valoración que otros hacen. La frase distingue esa consideración de una afirmación de sabiduría ya adquirida.

אֹטֵם שְׂפָתָיו —*ʼotem sefataw*, «quien cierra los labios»— representa la contención. El cierre no desacredita toda palabra, sino que deja una advertencia memorable contra hablar para exhibirse antes de comprender.

Capítulo 18

La escucha y las consecuencias de las palabras

---

1 Quien se aísla busca su propio deseo y se rebela contra todo buen juicio.

El aislamiento puede servir al deseo de no ser corregido

La sentencia confronta a quien se aparta para imponer su propio querer y rechaza todo buen juicio. Su problema no es simplemente estar a solas, sino cerrarse a la verdad.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona separación y deseo propio. La persona busca un espacio donde su voluntad no encuentre límites ni preguntas. El aislamiento se vuelve un medio para conservar decisiones que no quiere examinar.

La segunda frase explica su actitud: se rebela contra todo buen juicio. La ausencia de consejo no es aquí una carencia involuntaria, sino parte de una resistencia. El que se aparta rehúsa una verdad que podría corregirlo.

El proverbio no condena toda soledad ni acusa de egoísmo a quien ha quedado sin compañía. Su retrato contiene una finalidad y una respuesta determinadas. Descansar, orar o recuperarse en silencio no equivale a rechazar la sabiduría.

Lucas 5:15–16 presenta a Jesús retirándose a lugares solitarios para orar, y Marcos 1:35–39 relaciona ese retiro con continuar su misión. La soledad puede servir a la comunión con el Padre y al amor, en vez de convertirse en defensa de la propia autosuficiencia.

Proverbios 15:22 reconoce el valor de la consulta para afirmar planes. La vida bajo Cristo puede recibir consejo sin perder responsabilidad personal. La sabiduría no exige que cada decisión permanezca sometida al deseo de una multitud, pero sí una disposición enseñable.

Texto original y propósito de la separación

נִפְרָד —*nifrad*, «quien se separa», «quien se aísla»— recibe su valoración de la búsqueda del propio deseo. תּוּשִׁיָּה —*tushiyyah*, «buen juicio», «sabiduría eficaz» aquí— nombra lo que rechaza.

La conexión entre ambas frases es necesaria. La advertencia se dirige a la autosuficiencia que evita aprender, sin convertir una circunstancia de soledad en una culpa automática.

---

2 El necio no se complace en el entendimiento, sino en expresar lo que hay en su corazón.

Hablar para aprender o hablar solo para mostrarse

El necio prefiere expresar su interior a recibir entendimiento. La conversación pierde su fruto cuando la propia voz ocupa todo el lugar.

Explicación del versículo

La primera frase no afirma falta de oportunidad, sino falta de agrado en el entendimiento. La persona puede tener delante una enseñanza y no querer detenerse a comprenderla porque su interés está dirigido a otra cosa.

La segunda frase identifica ese interés: expresar lo que hay en su corazón. La exposición personal se vuelve más importante que la verdad compartida. Escucha solo lo necesario para recuperar el turno de hablar.

El proverbio no prohíbe expresar sentimientos, reconocer una duda o dar testimonio de lo vivido. Confronta una preferencia que desplaza el aprendizaje. La sinceridad de una opinión no la convierte en una comprensión suficiente del asunto.

Proverbios 17:27 relaciona conocimiento y contención de las palabras. La disposición a escuchar permite que la respuesta sea formada por algo más que el deseo de hacerse visible.

Santiago 1:19–25 llama a ser pronto para oír y lento para hablar. En el seguimiento de Jesucristo, recibir su palabra incluye permitir que corrija la propia opinión. La gracia ofrece libertad para aprender sin necesitar demostrar en cada conversación que ya se tiene razón.

Texto original y prioridad interior

לא־יַחְפֹּץ —*lo yakhpots*, «no se complace», «no desea»— identifica una falta de disposición. בְּהִתְגַּלּוֹת לִבּוֹ —*behitgallot libbo*, «en expresar su corazón»— muestra el interés que la sustituye.

La sentencia juzga la prioridad del hablante, no la mera cantidad de sus intervenciones. Una frase breve puede ser autosuficiente y una explicación extensa puede servir humildemente a la verdad.

---

3 Cuando llega el malvado, llega también el desprecio, y con la deshonra viene la afrenta.

La maldad trae consigo deterioro del honor

El mal no entra en una relación sin consecuencias. Desprecio, deshonra y afrenta describen un daño que alcanza el trato entre las personas.

Explicación del versículo

La primera frase reúne la llegada del malvado y la del desprecio. Su presencia introduce una conducta que rebaja el valor de otros y puede atraer rechazo hacia sí mismo. La maldad altera la manera de reconocer y tratar al prójimo.

La segunda frase une deshonra y afrenta. La pérdida de honor puede expresarse públicamente en una palabra o un trato humillante. El proverbio concentra una cadena de deterioro, en lugar de presentar la transgresión como un beneficio limpio.

El conjunto debe leerse como una valoración moral del mal y su fruto. No autoriza a concluir que toda persona públicamente despreciada sea malvada. La opinión de una comunidad también puede estar corrompida y deshonrar al inocente.

Proverbios 13:5 relaciona la maldad con repugnancia y vergüenza, mientras el justo rechaza la mentira. La conexión muestra que el honor verdadero necesita integridad y no solo una reputación sostenida por apariencias.

1 Pedro 4:12–19 distingue sufrir por hacer mal de sufrir por el nombre de Cristo. La relación protege al afligido de una acusación automática: la afrenta humana no siempre corresponde al juicio de Dios. El creyente busca fidelidad y encomienda su vida al Señor.

Texto original y palabras de deshonra

בּוּז —*buz*, «desprecio»— se une a קָלוֹן —*qalon*, «deshonra»— y חֶרְפָּה —*kherpah*, «afrenta»—. La acumulación subraya el deterioro que acompaña al mal.

La sentencia no convierte el desprecio en una herramienta legítima para tratar a cualquiera. Describe el daño de una vida malvada y llama a rechazar su dirección.

---

4 Las palabras de la boca del hombre son aguas profundas;
la fuente de la sabiduría es un arroyo que fluye.

La palabra puede tener profundidad y ofrecer vida

Las aguas profundas evocan lo que necesita ser comprendido en el habla humana; el arroyo que fluye presenta la fecundidad de la sabiduría.

Explicación del versículo

La primera frase compara palabras humanas con aguas profundas. Lo dicho puede contener una intención, una experiencia y un significado que no se conocen por una impresión rápida. Escuchar necesita discernimiento.

La imagen no afirma que todo discurso sea verdadero ni que hablar de manera oscura demuestre profundidad. La sabiduría del capítulo distingue conocimiento, engaño y necedad. La palabra debe ser comprendida y examinada.

La segunda frase presenta la fuente de sabiduría como un arroyo que fluye. La profundidad no queda encerrada en algo inaccesible: el saber bueno puede comunicarse y ofrecer una ayuda renovada a quienes lo reciben.

Proverbios 20:5 compara el consejo del corazón con agua profunda y atribuye al entendido la capacidad de extraerlo. La relación muestra una escucha que procura comprender, en vez de responder únicamente a la superficie.

Juan 7:37–39 presenta a Jesús llamando al sediento y habla del Espíritu como agua viva que recibirán los creyentes. Es una relación temática que mantiene sus contextos: el proverbio describe la fecundidad de la sabiduría y el evangelio identifica el don de vida recibido de Cristo.

Texto original y dos imágenes de agua

מַיִם עֲמֻקִּים —*mayim ʻamuqqim*, «aguas profundas»— presenta la primera comparación. נַחַל נֹבֵעַ —*nakhal noveaʻ*, «arroyo que fluye»— expresa el movimiento vivificador de la segunda.

Las imágenes no exigen imaginar una técnica de extracción ni identificar a todo hablante con una fuente divina. Invitan a reconocer profundidad y fecundidad allí donde la palabra comunica verdadera sabiduría.

---

[5] No es bueno favorecer al malvado para privar al justo de su derecho en el juicio.

El favor personal no debe quitar al justo su derecho

Una preferencia por el malvado puede corromper un juicio y perjudicar al inocente. La decisión debe responder al derecho del caso, no al rostro que se desea favorecer.

Explicación del versículo

La primera frase rechaza favorecer al malvado. La inclinación hacia una persona puede proceder de prestigio, cercanía o ventaja, pero ninguna de esas razones sustituye la verdad necesaria para juzgar.

La segunda frase muestra el perjuicio: el justo queda privado de su derecho. La parcialidad no es solo una actitud interior defectuosa; puede producir una decisión que quite a otro lo que debía recibir.

La sentencia hace visible a quien pierde cuando se concede un favor injusto. Lo que parece amabilidad hacia una persona puede convertirse en agresión contra otra que no tiene la misma influencia.

Proverbios 17:15 rechaza absolver al malvado y condenar al justo. El proverbio actual destaca el mecanismo de esa corrupción: favorecer a alguien hasta alterar el juicio.

Santiago 2:1–9 prohíbe distinguir al rico y deshonrar al pobre dentro de la comunidad que mantiene la fe en Jesucristo. La relación muestra que la fidelidad al Señor debe alcanzar el trato concreto. La gracia recibida no da permiso para convertir una preferencia en una injusticia.

Texto original y rostro favorecido

שְׂאֵת פְּנֵי־רָשָׁע —*seʼet pene rashaʻ*, «favorecer al malvado»— utiliza una expresión de trato parcial. לְהַטּוֹת צַדִּיק בַּמִּשְׁפָּט —*lehattot tsaddiq bammishpat*, «privar al justo de su derecho en el juicio»— expresa el resultado.

Justo y malvado se consideran en relación con la causa juzgada. El versículo no permite decidir la verdad de un caso por la apariencia, la condición económica o una lealtad previa.

---

6 Los labios del necio se meten en disputas y su boca llama a los golpes.

La palabra imprudente puede provocar una escalada violenta

Los labios del necio lo introducen en disputas y su boca agrava el peligro. La falta de dominio verbal puede tener consecuencias que superan una conversación.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a los labios entrando en una disputa. La persona puede acostumbrarse a responder con provocación hasta convertir el conflicto en su manera habitual de relacionarse.

La segunda frase intensifica la imagen: su boca llama a los golpes. Las palabras pueden atraer una reacción violenta, incitar a otros o crear una situación que ya no se resuelva solo mediante lo dicho.

El proverbio no concede derecho a golpear a quien habló mal. Describe un peligro del habla necia; no declara justa toda reacción que esta provoque. Cada participante sigue respondiendo por su propia violencia.

1 Samuel 25:14–17 muestra que una respuesta insultante de Nabal puso a su casa en grave riesgo. 1 Samuel 25:23–35 narra la intervención que detuvo a David antes del derramamiento de sangre. La relación mantiene juntas la responsabilidad por la provocación y la obligación de frenar la venganza.

Santiago 1:19–25 pide escuchar pronto y hablar y enojarse con lentitud. La vida bajo Cristo aprende a considerar lo que una frase puede poner en marcha, sin confundir firmeza con voluntad de herir.

Texto original y paso de disputa a golpes

בְּרִיב —*beriv*, «en disputas»— sitúa el primer movimiento. לְמַהֲלֻמוֹת יִקְרָא —*lemahalumot yiqra’*, «llama a los golpes»— muestra la escalada.

La boca se personifica como alguien que convoca una respuesta. La advertencia anima a detener la provocación, no a presentar la violencia como un desenlace inevitable o moralmente aceptable.

---

7 La boca del necio es su ruina y sus labios son una trampa para su vida.

La lengua puede construir su propia trampa

El habla necia amenaza también a quien la usa. Las palabras que parecían darle ventaja pueden dejarlo atrapado en consecuencias que no previó.

Explicación del versículo

La boca aparece como ruina del necio. La destrucción no procede aquí de una fuerza misteriosa, sino de una conducta verbal que pierde verdad y juicio. Mentir, amenazar o prometer sin cuidado puede comprometer la propia vida.

La segunda frase compara los labios con una trampa. La persona puede pensar que usa palabras para controlar a otros y acabar limitada por lo que ella misma dijo. Sostener una mentira puede exigir otras, y una provocación puede cerrar vías de paz.

El versículo sigue la escalada del anterior: la boca que entra en contienda termina dañando a su dueño. El conocimiento de ese peligro busca corregir el camino antes de que el lazo se cierre.

Proverbios 12:13 presenta al malo atrapado por la transgresión de sus labios. La relación subraya una responsabilidad que no se elimina afirmando que todo fue solo una manera de hablar.

Efesios 4:25–32 llama a desechar la mentira y usar palabras que edifiquen. La gracia de Cristo ofrece una salida distinta de perfeccionar la trampa: reconocer la falta, hablar verdad y procurar reparar el daño causado.

Texto original e imagen del lazo

מְחִתָּה —*mekhittah*, «ruina», «destrucción»— nombra el resultado del primer miembro. מוֹקֵשׁ נַפְשׁוֹ —*moqesh nafsho*, «trampa para su vida»— concentra el peligro del segundo.

La vida se ve afectada por el habla en relaciones y decisiones concretas. La sentencia no enseña que pronunciar una palabra negativa produzca automáticamente una desgracia física.

---

8 Las palabras del chismoso son como bocados deliciosos que bajan hasta lo profundo de las entrañas.

El chisme atrae y deja una marca interior

Una noticia maliciosa puede recibirse con el placer de un bocado deseado. Lo escuchado puede penetrar profundamente y alterar la mirada hacia otra persona.

Explicación del versículo

La comparación empieza por el atractivo. Las palabras del chismoso no siempre provocan rechazo; pueden despertar curiosidad y dar al oyente una sensación de saber algo reservado o importante.

La segunda frase muestra su entrada hasta lo profundo de las entrañas. El rumor no necesariamente queda como un sonido pasajero. Puede instalar sospecha, resentimiento o una imagen difícil de corregir, incluso antes de comprobar su verdad.

El proverbio responsabiliza también al apetito del que escucha. Rechazar el chisme necesita algo más que no repetirlo: incluye examinar por qué resulta placentero recibir una palabra que degrada al prójimo.

Proverbios 26:20–22 repite la comparación y relaciona la ausencia del chismoso con el apagarse de una disputa. La relación muestra una respuesta posible: dejar de alimentar la circulación que mantiene vivo el conflicto.

Colosenses 3:12–17 llama a revestirse de compasión y a dejar que la paz y la palabra de Cristo gobiernen la comunidad. Ese alimento interior ofrece una dirección distinta. La verdad puede ser atendida para reparar una falta sin convertir la vida ajena en un entretenimiento.

Texto original y profundidad del rumor

נִרְגָּן —*nirgan*, «chismoso», «murmurador»— identifica la fuente. כְּמִתְלַהֲמִים —*kemitlahamim*, «como bocados deliciosos» en esta comparación— expresa la atracción del mensaje.

חַדְרֵי־בָטֶן —*khadre vaten*, «lo profundo de las entrañas»— representa el interior de la persona. La imagen trata del efecto del rumor, sin describir un proceso físico de digestión.

---

9 Quien es negligente en su trabajo es hermano del que destruye.

El descuido también puede destruir

La negligencia en una tarea puede producir daños semejantes a los de una acción destructora. Omitir un cuidado necesario no siempre es moralmente indiferente.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a quien es negligente en su trabajo. La sentencia examina una responsabilidad desatendida, no la incapacidad involuntaria de quien carece de fuerzas o medios.

La segunda frase lo llama hermano del que destruye. La relación es figurada: ambos pueden producir deterioro, aunque uno lo cause mediante ataque y el otro mediante omisión. El resultado obliga a tomar en serio el cuidado que faltó.

La comparación no elimina toda diferencia de intención ni convierte un error ocasional en una voluntad de arrasar. Advierte que el daño también puede venir de abandonar repetidamente lo que debía ser atendido.

Proverbios 24:30–34 describe espinos y un muro derribado en un campo sin cuidado. La escena muestra un deterioro real causado por la negligencia, sin necesitar un destructor que lo derribe de una vez.

2 Tesalonicenses 3:6–13 llama a quienes no quieren trabajar a atender su labor y mantiene la exhortación a no cansarse de hacer el bien. En Cristo, la diligencia es una forma de cuidar lo confiado y a las personas que dependen de ello; no permite despreciar a quien necesita ayuda por una limitation real.

Texto original y parentesco figurado

מִתְרַפֶּה בִּמְלַאכְתּוֹ —*mitrappeh vimlakhto*, «negligente en su trabajo»— describe la falta de atención. אָח —*’akh*, «hermano»— expresa una semejanza de efectos, no un parentesco literal.

El proverbio amplía la responsabilidad moral hacia lo que se deja de hacer. La fidelidad no consiste solo en abstenerse de un ataque; también atiende el bien que se ha recibido para cuidar.

La seguridad en Dios y los límites humanos

---

10 El nombre del SEÑOR es una torre fuerte;
a ella corre el justo y queda a salvo.

La seguridad del justo está en el Señor que conoce

El nombre de Jehová representa al Dios a quien el justo acude. La torre fuerte expresa una protección que no depende de la propia superioridad.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye fortaleza al nombre de Jehová. El nombre no funciona aquí como una fórmula separada de su persona: dirige la confianza al Señor que se ha dado a conocer y actúa con fidelidad.

El justo corre hacia esa torre. La imagen reconoce necesidad y urgencia. Buscar refugio no es una vergüenza para la fe; expresa que la criatura no puede convertirse en su propia seguridad absoluta.

Quedar a salvo describe la protección recibida bajo el Señor. El proverbio no promete que el justo nunca atravesará una herida o persecución. La confianza bíblica puede sostenerse dentro de la angustia y no se reduce a controlar cada acontecimiento.

Salmos 20:1–7 pide que el nombre del Dios de Jacob ponga a salvo y contrapone recordar a Jehová con apoyarse solo en carros y caballos. La relación aclara la naturaleza de la confianza: se recibe ayuda del Señor, sin atribuir poder automático a una pronunciación.

Hechos 4:8–12 presenta a Pedro, lleno del Espíritu Santo, confesando la salvación únicamente en Jesucristo. La lectura cristiana encuentra en el Hijo al Salvador dado por Dios. Acudir a él es recibir su gracia y señorío, no emplear su nombre como instrumento para exigir un resultado.

Texto original y refugio figurado

מִגְדַּל־עֹז —*migdal ʻoz*, «torre fuerte»— presenta una protección elevada y firme. שֵׁם יְהוָה —*shem YHWH*, «nombre de Jehová»— identifica al Señor como objeto de confianza.

La torre es una imagen del cuidado divino, no una construcción que deba localizarse. La respuesta del justo es acudir a Dios y vivir bajo su verdad.

---

11 La riqueza del rico es su ciudad fortificada, una muralla alta en su imaginación.

Los recursos no ofrecen una muralla absoluta

La riqueza puede dar medios de protección, pero el rico puede imaginar una seguridad mayor que la que realmente posee.

Explicación del versículo

La primera frase llama a la riqueza ciudad fortificada del rico. Los bienes pueden resolver necesidades y ofrecer recursos ante dificultades reales. El proverbio no necesita negar esa utilidad para examinar su límite.

La segunda frase sitúa una muralla alta en su imaginación. El peligro consiste en atribuir a los recursos una capacidad absoluta para sostener la vida. La confianza puede crecer más allá de lo que el patrimonio puede cumplir.

La cercanía con la torre del versículo anterior permite comparar dos apoyos. El nombre de Jehová remite al Señor fiel; la riqueza convertida en refugio último depende de una interpretación humana que puede resultar falsa.

Proverbios 10:15 reconoce la protección relativa de la riqueza y la vulnerabilidad material del pobre. La sentencia actual añade un límite: la utilidad de los medios no debe convertirse en una promesa de invulnerabilidad.

Lucas 12:16–21 presenta a un hombre que cree haber asegurado muchos años mediante sus bienes, pero no dispone de su propia vida. Jesús denuncia una acumulación que no es riqueza para con Dios. La fe en Cristo permite recibir los recursos como ayuda y responsabilidad, sin pedirles que ocupen el lugar del Señor.

Texto original y seguridad imaginada

קִרְיַת עֻזּוֹ —*qiryat ʻuzzo*, «su ciudad fortificada»— expresa el apoyo atribuido a los bienes. בְּמַשְׂכִּיתוֹ —*bemaskito*, «en su imaginación»— revela el límite de esa valoración.

El contraste no manda despreciar la provisión ni acusa al pobre de falta de fe por necesitar ayuda. Enseña a distinguir una protección relativa de la seguridad definitiva que pertenece a Dios.

---

12 Antes de la ruina se ensoberbece el corazón del hombre, pero la humildad precede al honor.

El honor verdadero no nace de elevarse a sí mismo

El orgullo prepara ruina y la humildad precede al honor. La persona necesita examinar su corazón antes de interpretar una posición alta como prueba de firmeza.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa el ensoberbecimiento antes de la ruina. El corazón puede atribuirse una seguridad que lo cierra a límites y advertencias. La caída no siempre comienza cuando se pierden recursos; puede prepararse mientras aumenta la propia importancia.

La segunda frase presenta el orden contrario: humildad antes de honor. Aprender a recibir verdad, reconocer dependencia y servir ofrece un fundamento más digno que reclamar reconocimiento.

La sentencia reúne relaciones ya enseñadas en 16:18 y 15:33. El énfasis actual está en el corazón humano, cuya altura aparente no lo libra del juicio del Señor.

Lucas 14:7–11 presenta a Jesús corrigiendo la búsqueda de los primeros lugares y afirmando que quien se enaltece será humillado. La enseñanza no es una técnica de falsa modestia para ser admirado; llama a dejar de convertir la propia posición en el centro de la relación.

Filipenses 2:5–11 muestra al Hijo en obediencia y entrega, seguido por la exaltación que Dios le da. El creyente recibe de Cristo la libertad para servir sin construir su valor sobre la superioridad ante otros.

Texto original y disposición previa

יִגְבַּהּ לֵב־אִישׁ —*yigbah lev ʼish*, «se ensoberbece el corazón del hombre»— describe una elevación interior. עֲנָוָה —*ʻanawah*, «humildad»— nombra la disposición opuesta.

La relación temporal advierte de una dirección moral, sin permitir atribuir orgullo a toda persona que ha sufrido una pérdida. La primera respuesta debe ser examinar el propio corazón delante de Dios.

---

13 Responder antes de escuchar es necedad y vergüenza para quien lo hace.

Escuchar forma parte de una respuesta verdadera

Responder antes de conocer lo que se plantea puede producir una necedad vergonzosa. La prisa por hablar no sustituye la comprensión.

Explicación del versículo

La primera frase describe una respuesta adelantada al oído. La persona puede creer que ya conoce la situación por experiencias anteriores o por una impresión rápida, pero todavía no ha recibido lo que debía escuchar.

La valoración de necedad señala un fallo de juicio. Una frase segura puede responder a una pregunta distinta, ignorar una información decisiva o atribuir al otro algo que no ha dicho.

La vergüenza muestra el costo de esa precipitación. El hablante puede quedar expuesto cuando aparece lo que no quiso conocer; además, su respuesta pudo ya perjudicar a otra persona. Escuchar es una responsabilidad hacia la verdad y hacia el prójimo.

Juan 7:50–52 presenta a Nicodemo preguntando si se puede juzgar a un hombre sin escucharlo y conocer lo que hace. La escena sitúa la exigencia de escuchar dentro de un conflicto real sobre Jesús, frente a quienes ya habían adoptado una posición.

Santiago 1:19–25 pide prontitud para escuchar y lentitud para hablar. El seguimiento de Cristo forma una atención que no necesita imponerse de inmediato. Esperar una aclaración puede servir más a la verdad que dar una respuesta rápida y equivocada.

Texto original y orden de la conversación

בְּטֶרֶם יִשְׁמָע —*beterem yishmaʻ*, «antes de escuchar»— identifica el desorden. אִוֶּלֶת —*ʼiwwelet*, «necedad»— juzga la respuesta por su falta de comprensión.

Aplicación editorial

Cuando creas saber lo que alguien va a decir, permite que termine y comprueba que lo has entendido. Puedes preguntar antes de aconsejar o corregir. La gracia de Cristo te libera de necesitar una respuesta inmediata para demostrar tu valor.

---

[14] El espíritu del hombre lo sostiene en su enfermedad, pero ¿quién puede soportar un espíritu quebrantado?

La fortaleza interior necesita cuidado y compañía

El ánimo puede sostener a una persona enferma, pero su quebranto añade una carga muy profunda. La pregunta del proverbio reconoce un límite humano que necesita atención.

Explicación del versículo

La primera frase observa una capacidad de resistencia. Aun con el cuerpo enfermo, el espíritu puede ayudar a perseverar, recibir cuidado y afrontar el día. La experiencia interior importa para la manera de atravesar una dificultad.

La pregunta de la segunda frase muestra la gravedad del espíritu quebrantado. Cuando también se pierde el ánimo, la carga puede resultar especialmente difícil de sostener. El proverbio no se burla de esa fragilidad ni la trata como una incomodidad menor.

El contraste no afirma que la fuerza de voluntad cure toda enfermedad ni que la tristeza demuestre culpa. Reconoce una necesidad que no debe agravarse exigiendo a la persona que parezca fuerte para merecer ayuda.

Salmos 34:18 presenta a Jehová cerca de quienes tienen el corazón quebrantado. La pregunta humana no termina en abandono: el Señor no considera indigna de su presencia a la persona abatida.

Marcos 14:32–36 muestra a Jesús profundamente triste en Getsemaní, pidiendo a sus discípulos que permanezcan y velen mientras acude al Padre. El Salvador conoce la angustia real. La esperanza cristiana permite buscar compañía y gracia sin fingir una fortaleza que no se tiene.

Texto original y peso del quebranto

רוּחַ־אִישׁ —*ruakh ʼish*, «espíritu del hombre»— se refiere al ánimo de la persona. רוּחַ נְכֵאָה —*ruakh nekheʼah*, «espíritu quebrantado»— presenta la carga opuesta.

מִי יִשָּׂאֶנָּה —*mi yissaʼennah*, «¿quién puede soportarlo?»— expresa dificultad y necesidad. La pregunta no prescribe un desenlace desesperado; llama a tomar en serio el cuidado del interior.

---

[15] El corazón del entendido adquiere conocimiento y el oído de los sabios busca conocimiento.

El entendido sigue buscando conocimiento

La sabiduría no elimina la necesidad de aprender. Corazón y oído participan juntos en una búsqueda que debe formar la vida.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye al corazón entendido la adquisición de conocimiento. Comprender algo no vuelve innecesario recibir más enseñanza; permite reconocer mejor lo que aún falta.

La segunda frase presenta al oído sabio buscando conocimiento. El aprendizaje no depende solo de producir respuestas, sino de recibir con atención la verdad que otra voz puede comunicar.

El paralelismo relaciona interior y escucha. Un oído abierto sin discernimiento puede recibir engaño; un corazón que se cree suficiente puede cerrarse al conocimiento. La sabiduría reúne receptividad y juicio.

Proverbios 18:13 censura responder antes de escuchar. La sentencia actual ofrece la disposición positiva que evita ese error: buscar saber antes de afirmar que ya se ha comprendido.

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos aprendiendo una explicación más precisa del camino de Dios. La fe en Cristo puede crecer mediante esa receptividad, sin convertir la corrección en una amenaza al propio valor. El aprendizaje sirve mejor cuando su fruto alcanza también a otros.

Texto original y búsqueda activa

יִקְנֶה־דָּעַת —*yiqneh daʻat*, «adquiere conocimiento»— describe el movimiento del corazón. תְּבַקֵּשׁ־דָּעַת —*tevaqqesh daʻat*, «busca conocimiento»— presenta la atención del oído.

Adquirir y buscar expresan una disposición continua. La sentencia no manda acumular datos sin fin, sino recibir un conocimiento capaz de orientar rectamente.

Discernimiento en los conflictos y las relaciones

---

16 El regalo de un hombre le abre camino y lo lleva ante los grandes.

Un regalo puede facilitar un encuentro

La generosidad puede abrir acceso a personas influyentes. El proverbio reconoce ese efecto social sin hacer de todo regalo un soborno ni de toda puerta abierta una aprobación moral.

Explicación del versículo

La primera frase presenta el regalo ensanchando el camino de quien lo ofrece. Un bien compartido puede expresar respeto, buena disposición o reconocimiento y hacer posible un encuentro.

La segunda frase lo lleva ante los grandes. La observación pertenece a un mundo donde el acceso a una autoridad podía estar mediado por presentaciones y obsequios. El texto describe una eficacia social, sin prometerla en toda circunstancia.

El regalo debe distinguirse del pago que compra una injusticia. El mismo libro condena el soborno que tuerce el derecho. El beneficio de ser recibido no autoriza a alterar la verdad ni a perjudicar a otra persona.

1 Reyes 10:1–3 presenta a la reina de Sabá llegando con bienes y preguntas ante Salomón. El relato ilustra un encuentro con un gobernante acompañado de presentes, sin describirlos como pago por un veredicto injusto.

Proverbios 17:23 muestra el caso corrupto: recibir un soborno para torcer la justicia. La vida bajo Cristo necesita discernir la diferencia entre dar con rectitud y usar un beneficio para dominar una decisión.

Texto original y alcance del obsequio

מַתָּן אָדָם —*mattan ʼadam*, «regalo de un hombre»— nombra el bien ofrecido. יַרְחִיב לוֹ —*yarkhiv lo*, «le abre camino», «le hace espacio»— describe su efecto.

La palabra regalo no determina por sí sola la moralidad de cada caso. El propósito, la relación con la verdad y el derecho del prójimo siguen siendo criterios necesarios.

---

17 El primero que expone su causa parece justo, hasta que llega su adversario y lo examina.

Una causa necesita escuchar también lo que falta en el primer relato

La primera exposición puede parecer concluyente hasta que es examinada. La justicia requiere una atención más amplia que la impresión producida por quien habla primero.

Explicación del versículo

El primer hablante parece justo en su causa. Puede presentar datos reales y también seleccionar los que le favorecen, omitir contexto o interpretar de manera incompleta lo sucedido. La apariencia inicial necesita examen.

La llegada del adversario introduce una revisión. La otra parte puede aportar hechos, preguntas y precisiones que cambien la comprensión. La verdad no se decide únicamente por el orden en que las voces fueron escuchadas.

La sentencia no afirma que el primer relato sea siempre mentira ni que toda objeción tenga igual valor. Exige investigar y ponderar, en vez de convertir una impresión favorable en veredicto definitivo.

Deuteronomio 19:15–21 exige una investigación cuidadosa cuando se acusa a alguien de testimonio malicioso. La relación muestra que oír varias voces debe acompañarse de discernimiento, no de una indiferencia que abandona al inocente.

Juan 7:50–52 pregunta por qué se juzgaría a un hombre sin escucharlo y conocer su conducta. La fe en Cristo llama a recibir la verdad con justicia, aunque llegue a corregir una lealtad o una conclusión previa.

Texto original y examen de la causa

הָרִאשׁוֹן בְּרִיבוֹ —*harishon berivo*, «el primero en su causa»— sitúa al primer expositor. וְחָקָרוֹ —*wakhaqaro*, «lo examina»— describe la revisión posterior.

La imagen procede de una controversia, pero también enseña una prudencia general al escuchar. La atención al otro debe buscar la verdad del asunto y no una ocasión para negar de antemano lo que el primero ha sufrido.

---

18 Echar suertes pone fin a las disputas y decide entre los poderosos.

Un procedimiento compartido puede detener una disputa

Echar suertes aparece como una manera de decidir cuando las partes no logran resolver una controversia. La sentencia valora un desenlace que evita prolongar el choque entre fuerzas enfrentadas.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye al sorteo el fin de disputas. El procedimiento puede retirar la decisión de una competencia interminable en la que cada parte pretende imponerse por su propio interés.

La segunda frase contempla a los poderosos. Cuando ninguno quiere ceder, el conflicto puede hacerse especialmente duro. Una decisión aceptada mediante un procedimiento puede separar sus pretensiones sin continuar la confrontación.

El proverbio no manda resolver por azar toda acusación. El versículo anterior ha exigido examinar una causa y escuchar lo que la primera exposición no mostraba. Decidir una distribución y conocer la verdad de una falta no son tareas idénticas.

Josué 18:6–10 presenta el reparto de tierra por suertes después de describirla. La relación ofrece un uso concreto dentro de una encomienda compartida, sin transformar el procedimiento en una investigación de culpabilidad.

Proverbios 16:33 reconoce el gobierno de Jehová sobre la decisión de la suerte. La confianza del creyente no vuelve sagrado cualquier sorteo inventado, sino que mantiene sus decisiones bajo el Señor. Seguir a Cristo incluye procurar paz sin renunciar a la justicia ni a la verdad.

Texto original y separación del conflicto

יַשְׁבִּית —*yashbit*, «pone fin», «hace cesar»— describe el efecto sobre las disputas. בֵּין עֲצוּמִים יַפְרִיד —*ben ʻatsumim yafrid*, «decide entre los poderosos», «separa entre los fuertes»— presenta las pretensiones enfrentadas.

La suerte no se identifica aquí con una moneda o un objeto de forma específica. El foco está en el cese de la disputa, dentro de una vida que sigue necesitando discernimiento.

---

19 Un hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y las disputas son como cerrojos de una fortaleza.

Una ofensa puede cerrar una relación como una fortaleza

La cercanía no hace imposible una ruptura profunda. Ganar de nuevo la confianza de un hermano herido puede ser más difícil que vencer una defensa exterior.

Explicación del versículo

La primera frase compara al hermano ofendido con una ciudad fortificada. El vínculo que parecía abierto puede cerrarse cuando una ofensa ha destruido confianza. La historia compartida puede hacer que el daño pese más, no menos.

La segunda frase representa las disputas como cerrojos. El conflicto no solo deja una herida: puede crear barreras que impiden escuchar y acercarse. Repetir las mismas acusaciones puede reforzar el cierre.

El proverbio reconoce una dificultad, sin declarar imposible toda reconciliación. Tampoco exige al ofendido recuperar de inmediato la confianza porque alguien lo reclame. Reparar necesita verdad y una respuesta que atienda el daño real.

Mateo 5:23–24 manda buscar al hermano que tiene algo contra uno antes de continuar con la ofrenda. Jesús da prioridad a una relación que necesita ser atendida; un acto religioso no sustituye la responsabilidad hacia la persona herida.

Colosenses 3:12–17 une compasión, paciencia y perdón recibido del Señor. La gracia de Cristo forma la disposición para restaurar, sin llamar paz a una relación donde la injusticia permanece escondida. El amor puede dar pasos fieles aun cuando no controle la respuesta del otro.

Texto original y barrera relacional

אָח נִפְשָׁע —*ʼakh nifshaʻ*, «hermano ofendido»— presenta la cercanía herida. בְּרִיחַ אַרְמוֹן —*beriakh ʼarmon*, «cerrojo de una fortaleza» en la imagen— comunica la dureza del cierre.

La ciudad y sus cerrojos representan una relación difícil de recuperar. La sentencia anima a no tratar con ligereza una ofensa, en lugar de justificar que se use la presión para forzar una reconciliación aparente.

El fruto de la palabra y el valor de los vínculos

---

20 Del fruto de la boca del hombre se sacia su vientre;

se sacia de la cosecha de sus labios.

La persona participa de la cosecha de sus palabras

El habla produce un fruto que vuelve a la vida de quien la usa. La imagen de saciarse enseña a reconocer esa responsabilidad continuada.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona la boca con un fruto del cual el vientre se sacia. Las palabras pueden producir confianza, ayuda y aprendizaje, pero también enemistad, engaño y pérdida. Lo dicho participa en la vida que después se recibe.

La segunda frase repite la imagen como cosecha de los labios. El habla no queda encerrada en el instante en que se pronuncia; puede seguir produciendo consecuencias en relaciones y decisiones.

La saciedad no debe interpretarse siempre como una recompensa buena. El versículo siguiente hablará de muerte y vida en la lengua. La persona puede terminar recibiendo un fruto amargo de lo que antes eligió sembrar.

Proverbios 12:14 une el fruto de la boca con el trabajo de las manos. La relación muestra que palabra y acción necesitan la misma integridad; un buen discurso no limpia una conducta injusta.

Efesios 4:25–32 llama a una palabra que edifique y haga bien al oyente. En la vida renovada por Cristo, cuidar la cosecha empieza por abandonar la mentira y la malicia, no por pronunciar fórmulas que pretendan asegurar un beneficio personal.

Texto original y cosecha figurada

פְּרִי פִי־אִישׁ —*peri fi ’ish*, «fruto de la boca del hombre»— presenta la producción verbal. תְּבוּאַת שְׂפָתָיו —*tevu’at sefataw*, «cosecha de sus labios»— refuerza la continuidad de sus efectos.

El alimento es una imagen de participación en ese resultado. El proverbio no enseña que las palabras reemplacen el trabajo necesario para obtener comida ni que controlen automáticamente toda circunstancia.

---

21 La muerte y la vida están en poder de la lengua, y quienes la aman comerán de su fruto.

La lengua tiene una responsabilidad que alcanza la vida

Las palabras pueden contribuir a salvar o destruir. Quien usa la lengua debe reconocer que su fruto puede ser mucho más grave que una impresión pasajera.

Explicación del versículo

La primera frase reúne los extremos de muerte y vida. La lengua puede acusar falsamente, provocar violencia o negar una verdad necesaria; también puede defender al inocente, detener una agresión y comunicar una enseñanza que orienta hacia el bien.

El poder descrito es real. El proverbio no reduce el habla a algo sin consecuencias mientras no se use fuerza física. Una decisión que afecta una vida puede depender de una declaración y de la confianza depositada en ella.

La segunda frase afirma que quienes aman la lengua comerán de su fruto. El uso del habla trae participación en sus resultados. Amar expresarse no elimina la responsabilidad de examinar la verdad, la intención y el efecto de lo que se dice.

Proverbios 14:25 afirma que el testigo veraz salva vidas. 1 Reyes 21:7–16 muestra el resultado contrario: una acusación falsa preparada contra Nabot terminó en su muerte. Ambos pasajes dan un contenido concreto a la fuerza del proverbio.

1 Samuel 25:23–35 presenta una intervención verbal que frenó un derramamiento de sangre. Esa palabra no creó una realidad mediante una fórmula; comunicó verdad, prudencia y una advertencia que pudo ser recibida.

El poder de la palabra y el señorío de Dios

Deuteronomio 32:39 atribuye a Jehová la autoridad de hacer morir y vivir. El ser humano no recibe aquí una soberanía equivalente para decretar a voluntad salud, muerte o riqueza. La lengua ejerce una influencia moral y relacional seria bajo el gobierno del Señor.

Juan 6:66–69 recoge la confesión de Pedro de que Jesús tiene palabras de vida eterna. La esperanza cristiana se funda en el Salvador y su verdad. Comunicar su evangelio puede servir a la vida porque dirige a él, sin convertir cada palabra humana en una declaración creadora.

La respuesta adecuada es una lengua formada por el amor y la verdad. El silencio que abandona al inocente puede ser dañino, y la palabra que pretende defenderlo mediante otra mentira también. La sabiduría aprende a hablar para servir al bien.

Texto original y mano de la lengua

בְּיַד־לָשׁוֹן —*beyad lashon*, «en poder de la lengua»— utiliza literalmente la imagen de la mano para expresar capacidad de acción. No describe un órgano con fuerza divina independiente.

יֹאכַל פִּרְיָהּ —*yo’khal piryah*, «comerán de su fruto»— enlaza con la cosecha del versículo anterior. La responsabilidad se extiende desde lo pronunciado hasta el resultado que esa palabra ayuda a producir.

---

22 Quien encuentra esposa encuentra el bien y obtiene el favor del SEÑOR.

El matrimonio puede recibirse como un bien de Dios

Encontrar esposa se celebra como un favor de Jehová. La relación se presenta como un don que debe ser honrado, no como una posesión que autorice a disponer de otra persona.

Explicación del versículo

La primera frase llama bien al encuentro con la esposa. El proverbio valora una compañía y una unión que enriquecen la vida. Su mirada no reduce la relación a utilidad doméstica o ventaja económica.

La segunda frase sitúa ese bien bajo el favor de Jehová. La gratitud reconoce que la vida compartida no es solo un logro personal. El don recibido necesita una respuesta de fidelidad y cuidado.

Génesis 2:18–25 presenta a la mujer como ayuda adecuada para el hombre y la unión de ambos como una sola carne. La relación fundamenta el valor de la compañía sin disminuir la dignidad de la mujer, reconocida como alguien de la misma humanidad.

Efesios 5:25–29 pide al esposo amar a su esposa conforme a la entrega de Cristo y cuidarla como su propio cuerpo. El favor del que habla el proverbio no se honra mediante dominio egoísta, sino mediante un amor responsable.

1 Corintios 7:7–9 reconoce también el bien de permanecer sin casarse, y 1 Corintios 7:32–35 valora una dedicación al Señor sin imponer un lazo. Por eso la celebración del matrimonio no convierte a quien no tiene cónyuge en alguien privado del amor o la aceptación de Dios.

La sentencia presenta el bien de la relación según su propósito, sin declarar que cualquier conducta dentro de un matrimonio sea buena. El respeto al don incluye corregir lo que daña y no utilizar el vínculo para justificar una injusticia.

Texto original y recepción del favor

מָצָא אִשָּׁה מָצָא טוֹב —*matsa’ ’ishshah matsa’ tov*, «quien encuentra esposa encuentra el bien»— expresa celebración del encuentro. רָצוֹן מֵיְהוָה —*ratson meYHWH*, «favor de Jehová»— orienta la gratitud al Señor.

El verbo encontrar no convierte a la esposa en un objeto sin voluntad. La unión bíblica requiere tratar al otro con la dignidad y la fidelidad que corresponden a una vida compartida.

---

23 El pobre habla con súplicas, pero el rico responde con dureza.

La desigualdad de recursos puede alterar el tono de una conversación

El pobre puede verse obligado a suplicar mientras el rico responde con dureza. El proverbio observa una relación de poder que necesita ser juzgada por la justicia, no imitada.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al pobre hablando con súplicas. La necesidad puede reducir su margen de decisión y hacerlo depender de la disposición de otra persona. Su tono revela vulnerabilidad, no una menor dignidad.

La segunda frase muestra al rico respondiendo con dureza. Los recursos pueden permitirle desentenderse de la necesidad o tratar al solicitante como si su poder le concediera derecho a despreciarlo.

La sentencia describe una conducta frecuente, sin mandarla ni afirmar que todo rico actúe del mismo modo. El contraste necesita leerse junto a las advertencias del libro contra humillar al pobre y aprovecharse de su debilidad.

Proverbios 14:31 relaciona oprimir al pobre con insultar a su Creador y la compasión con honrarlo. La fuerza de esa relación impide convertir la dureza social observada aquí en una conducta aceptable ante Dios.

Santiago 2:1–9 condena deshonrar al pobre dentro de la comunidad que confiesa a Jesucristo. La gracia recibida enseña a escuchar la súplica como una necesidad humana real. La capacidad de decir no a una petición no autoriza a responder con desprecio.

Texto original y dos maneras de hablar

תַּחֲנוּנִים —*takhanunim*, «súplicas»— caracteriza la voz del necesitado. עַזּוֹת —*‘azzot*, «con dureza»— describe la respuesta contrastante del rico.

La palabra muestra una desigualdad que la riqueza puede producir en el trato. La sabiduría llama a reconocerla y a responder conforme a la dignidad del prójimo, sin medirla por sus medios.

---

24 El hombre de muchos amigos se arruina, pero hay un amigo más unido que un hermano.

La fidelidad de un amigo vale más que la cantidad de relaciones

Muchos vínculos no aseguran compañía firme. El amor de un amigo verdaderamente unido puede ofrecer una lealtad más profunda que la cercanía basada solo en parentesco.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a un hombre de muchos amigos que se arruina. La cantidad de relaciones no ha producido la protección que podría esperarse de ella. Estar rodeado no equivale necesariamente a estar acompañado con fidelidad.

El proverbio no especifica un único mecanismo de esa ruina. El contraste permite examinar la calidad de los vínculos y los compromisos que crean, sin inventar una historia sobre el personaje ni declarar mala toda sociabilidad.

La segunda frase destaca a un amigo más unido que un hermano. El bien no está en poseer una red que impresione, sino en encontrar un amor que permanezca y procure el bien cuando la relación exige atención.

Proverbios 17:17 valora tanto al amigo que ama en todo tiempo como al hermano en la angustia. La afirmación actual no desprecia a todos los familiares; reconoce que una amistad elegida puede alcanzar una profundidad excepcional.

1 Samuel 20:12–17 muestra a Jonatán comprometiéndose con la protección de David incluso frente al peligro que provenía de su propia casa. La fidelidad se hizo concreta mediante verdad, advertencia y cuidado de la vida del amigo.

Juan 15:12–17 presenta la entrega de Jesús por sus amigos y su iniciativa de darles a conocer lo recibido del Padre. Esta relación canónica encuentra en Cristo la medida suprema del amor fiel, sin convertir el proverbio en una predicción directa de cada detalle de su vida.

La respuesta cristiana no exige despreciar las relaciones amplias, sino cultivar verdad, presencia y servicio. Un vínculo profundo no debe convertirse en posesión exclusiva que aísle al otro; su fuerza está en amar su bien bajo el Señor.

Texto original y cercanía firme

אִישׁ רֵעִים —*’ish re‘im*, «hombre de muchos amigos»— presenta la abundancia del primer caso. La traducción conserva su desenlace de ruina, sin hacer de la cantidad una garantía de seguridad.

אֹהֵב דָּבֵק מֵאָח —*’ohev daveq me’akh*, «amigo más unido que un hermano»— describe literalmente a alguien que ama y permanece apegado. La firmeza del amor es el criterio decisivo del contraste.

Capítulo 19

Integridad, conocimiento y trato al pobre

---

[1] Mejor es el pobre que camina con integridad que quien tiene labios perversos y es necio.

La integridad vale más que una apariencia de ventaja

El pobre que vive con integridad recibe una valoración superior al que usa labios perversos y permanece en necedad. La dignidad moral no se mide por recursos o prestigio.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una pobreza real junto a un caminar íntegro. La carencia no impide vivir con verdad ni vuelve inferior a la persona. El proverbio reconoce un bien que puede existir sin abundancia material.

La segunda figura tiene labios perversos y es necia. El contraste no la llama expresamente rica; lo decisivo en esta formulación es la falsedad de su habla y la falta de juicio que la acompaña.

La comparación corrige una escala social que podría admirar la capacidad de conseguir ventaja mediante engaño. La integridad tiene más valor que una posición sostenida por palabras torcidas, aunque su fruto parezca menos visible.

Proverbios 28:6 hace explícita en otra sentencia la comparación entre pobre íntegro y rico de caminos perversos. La relación confirma la prioridad moral, sin añadir riqueza a la descripción particular del segundo personaje de este versículo.

Santiago 2:1–9 rechaza deshonrar al pobre mientras se favorece al rico en una comunidad que confiesa a Jesucristo. La fe debe formar una mirada capaz de reconocer el valor de la integridad y de la persona, en lugar de confundir recursos con aprobación divina.

Texto original y dirección de vida

הוֹלֵךְ בְּתֻמּוֹ —*holekh vetummo*, «camina con integridad»— describe una conducta continua. עִקֵּשׁ שְׂפָתָיו —*ʻiqqesh sefataw*, «de labios perversos»— presenta una palabra moralmente torcida.

La preferencia no idealiza la escasez ni niega el deber de ayudar al pobre. Sitúa la fidelidad a la verdad por encima de una ventaja que exige abandonar el bien.

---

2 El afán sin conocimiento no es bueno, y quien apresura sus pies yerra.

El entusiasmo necesita conocimiento y dirección

Desear intensamente un resultado no basta para actuar bien. La prisa puede adelantar los pasos antes de que la persona sepa por dónde debe ir.

Explicación del versículo

La primera frase rechaza un afán sin conocimiento. La energía y la disposición a actuar pueden ser valiosas, pero no sustituyen comprender lo que se hace. Un deseo sincero puede estar mal orientado.

La segunda frase muestra el efecto en los pies apresurados. La decisión avanza antes del discernimiento y termina errando. La imagen une la falta de saber con una conducta que no quiso esperar para aprender.

El proverbio no elogia la pasividad ni exige dominar toda información antes de responder. Pide una relación responsable entre deseo, conocimiento y acción. La urgencia no vuelve verdadera una suposición.

Romanos 10:1–4 reconoce celo por Dios y, al mismo tiempo, una falta de conocimiento de su justicia. Pablo dirige la esperanza a Cristo para justicia de todo el que cree. La relación muestra que incluso el fervor religioso necesita recibir la verdad de Dios, en vez de intentar establecer una suficiencia propia.

Proverbios 18:13 censura responder antes de escuchar. El mismo principio alcanza los pasos: recibir consejo y comprobar lo necesario puede servir mejor al bien que precipitar una respuesta para demostrar entusiasmo.

Texto original y afán apresurado

בְּלֹא־דַעַת נֶפֶשׁ —*belo daʻat nefesh*, «afán sin conocimiento» en esta formulación— relaciona el impulso de la persona con lo que todavía no sabe. אָץ בְּרַגְלַיִם —*ʼats beraglayim*, «apresura sus pies»— hace visible su prisa.

חוֹטֵא —*khoteʼ*, «yerra»— señala un desvío que el impulso por sí solo no pudo evitar. El conocimiento necesario debe servir a una decisión recta.

---

3 La necedad del hombre tuerce su camino, y su corazón se enfurece contra el SEÑOR.

La necedad puede culpar al Señor por el camino que torció

El ser humano puede producir un daño mediante su propia insensatez y después enfurecerse contra Jehová. La sabiduría exige reconocer la responsabilidad antes de repartir culpas.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a la necedad una acción sobre el camino: lo tuerce. Las decisiones no son siempre neutrales hasta que llega un resultado externo; pueden introducir desorden y daño en la propia vida.

La segunda frase descubre una respuesta contradictoria. En lugar de examinar su conducta, la persona se enfurece contra Jehová. La acusación puede funcionar como una forma de conservar la imagen de inocencia sin cambiar el rumbo.

El proverbio no afirma que todo sufrimiento sea causado por necedad personal. Habla de un caso en el que la relación entre conducta y daño es moralmente significativa. No permite culpar al afligido por el mero hecho de estar afligido.

Salmos 13:1–6 lleva preguntas dolorosas ante Jehová y termina afirmando confianza en su amor leal. Ese lamento fiel no equivale a la evasión de responsabilidad descrita aquí. La Escritura permite clamar y pedir ayuda sin fingir que no existe dolor.

Santiago 1:13–18 niega que Dios tiente al mal y sitúa la seducción en el deseo humano. La gracia de Jesucristo permite reconocer el pecado y buscar perdón, en vez de convertir a Dios en responsable de una conducta que necesitamos abandonar.

Texto original y reacción del corazón

תְּסַלֵּף דַּרְכּוֹ —*tesallef darko*, «tuerce su camino»— describe el efecto de la necedad. יִזְעַף לִבּוֹ —*yiz‘af libbo*, «su corazón se enfurece»— presenta la reacción contra Jehová.

La advertencia busca una respuesta veraz: distinguir el daño recibido sin culpa de las consecuencias que una decisión propia ha ayudado a producir, y acudir al Señor con humildad.

---

4 La riqueza añade muchos amigos, pero al pobre lo separan de su amigo.

La riqueza puede atraer una compañía que la pobreza pierde

El aumento de amigos alrededor de los bienes contrasta con el abandono del pobre. La observación invita a examinar qué sostiene realmente una relación.

Explicación del versículo

La primera frase presenta la riqueza añadiendo muchos amigos. Los recursos pueden atraer interés y cercanía. La cantidad de compañía no demuestra por sí sola una lealtad que permanecerá cuando cambie la situación.

La segunda frase muestra al pobre separado de su amigo. Su necesidad puede ir acompañada de una pérdida de apoyo, de modo que la carencia material se vuelve también soledad relacional.

El proverbio describe un patrón doloroso; no manda reproducirlo. El capítulo continuará mostrando el abandono del pobre y más adelante elogiará la misericordia hacia él. Una conducta frecuente puede necesitar precisamente corrección.

Proverbios 18:24 distingue muchos vínculos de un amigo verdaderamente unido. La relación permite preguntar por la calidad del amor, en vez de tomar el número de personas cercanas como medida de seguridad.

Proverbios 17:17 valora al amigo que ama en todo tiempo. Esa lealtad ofrece una respuesta al abandono observado aquí. En Cristo, el prójimo no debe conservarse solo mientras puede dar algo: su necesidad puede ser una ocasión de fidelidad y servicio.

Texto original y separación

יוֹסִיף רֵעִים רַבִּים —*yosif reʻim rabbim*, «añade muchos amigos»— describe el efecto social de la riqueza. יִפָּרֵד —*yippared*, «es separado», «queda apartado»— expresa la situación opuesta del pobre.

La diferencia de trato no revela una diferencia de dignidad. El libro llama a juzgar las relaciones por verdad y amor, no por la ventaja material que prometen.

---

5 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien exhala mentiras no escapará.

La falsedad de un testigo no obtiene impunidad ante Dios

El testimonio falso tiene consecuencias que no desaparecen porque el engaño haya conseguido una ventaja. La justicia del Señor alcanza una palabra que perjudica a otros.

Explicación del versículo

La primera frase niega que el testigo falso quede sin castigo. Dar una declaración coloca a la persona en una responsabilidad concreta hacia la verdad y hacia quienes dependen de lo declarado.

La segunda frase amplía la advertencia al que exhala mentiras. La imagen muestra falsedad que sale con facilidad, como si no tuviera peso. La sentencia responde que esa ligereza no elimina la culpa.

No escapar no significa que todo engaño será descubierto de inmediato por un tribunal humano. La ausencia de una consecuencia visible no equivale a absolución delante de Jehová.

Deuteronomio 19:15–21 exige investigar al testigo malicioso y trata con seriedad el daño que intentó causar. La relación muestra la responsabilidad de la comunidad de no permitir que la mentira decida el derecho de otro.

1 Reyes 21:7–16 narra una acusación fabricada que llevó a la muerte de Nabot. La historia revela cuánto puede estar en juego. La vida renovada en Cristo necesita verdad y arrepentimiento, sin convertir el éxito de una falsedad en razón para sostenerla.

Texto original y certeza del juicio

עֵד שְׁקָרִים —*ʻed sheqarim*, «testigo falso»— identifica la función traicionada. לֹא יִנָּקֶה —*lo yinnaqeh*, «no quedará sin castigo»— niega la impunidad.

לֹא יִמָּלֵט —*lo yimmalet*, «no escapará»— refuerza la advertencia. El versículo 9 volverá a ella con una expresión todavía más grave.

---

6 Muchos buscan el favor del generoso, y todos son amigos de quien da regalos.

La generosidad puede atraer relaciones interesadas

Quien dispone de bienes para dar puede verse rodeado de solicitudes y amistades. La abundancia de cercanía necesita distinguirse de la fidelidad del amor.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a muchos buscando el favor del generoso. Poder compartir un bien ofrece una ocasión de ayudar, pero también puede atraer a quienes desean recibir una ventaja.

La segunda frase intensifica la observación: todos son amigos de quien da regalos. El lenguaje destaca la facilidad con que el interés se presenta como cercanía. La relación puede depender más del beneficio esperado que de la persona.

El proverbio no condena la generosidad ni afirma que todo agradecimiento esconda engaño. Examina una realidad social en la que los recursos pueden multiplicar relaciones sin garantizar su verdad.

Proverbios 19:7 mostrará el contraste doloroso del pobre abandonado. Leer ambas sentencias impide idealizar la popularidad del que puede dar: parte de esa compañía puede desaparecer cuando ya no existe provecho.

Proverbios 18:24 valora una amistad firme por encima de muchos vínculos. La vida bajo Cristo aprende a dar sin comprar lealtades y a amar sin reducir al otro a lo que ofrece. La generosidad encuentra su bien en servir, no en reunir personas dependientes de ella.

Texto original y búsqueda de favor

נָדִיב —*nadiv*, «generoso» aquí— caracteriza a quien puede dar y suscita solicitudes de favor. אִישׁ מַתָּן —*’ish mattan*, «quien da regalos»— concreta el segundo caso.

La observación se refiere a la respuesta social a los bienes ofrecidos. La palabra regalo no convierte toda relación en corrupción, pero obliga a examinar si el afecto permanece cuando no hay nada que recibir.

---

7 Todos los hermanos del pobre lo odian;
¡cuánto más se alejan de él sus amigos!
Los persigue con palabras, pero ya no están.

La necesidad puede descubrir un abandono doloroso

El pobre busca una cercanía que se le niega incluso entre familiares. La sentencia da voz a una soledad que la comunidad sabia no debe reproducir.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a todos los hermanos del pobre rechazándolo. La escena utiliza una expresión total para comunicar la profundidad del abandono. El lugar donde se esperaba protección se ha vuelto distancia.

La segunda frase intensifica con «¡cuánto más!» el alejamiento de los amigos. Si fallan los vínculos familiares, la persona puede encontrar todavía menos apoyo en relaciones que se sostenían por conveniencia.

La última imagen muestra al pobre persiguiéndolos con palabras, sin encontrarlos ya. Su petición no consigue recuperar la cercanía. La pobreza aparece acompañada de una pérdida de voz efectiva ante quienes no quieren escuchar.

Proverbios 17:17 afirma que el amigo ama en todo tiempo y sitúa al hermano en la angustia. Esa enseñanza permite reconocer la escena actual como un fracaso del amor, no como un mandato de abandonar al necesitado.

Hechos 4:32–35 describe una comunidad que comparte para responder a la necesidad. La fe en Jesucristo puede formar una relación distinta de la conveniencia: el pobre no es alguien cuya presencia deba evitarse, sino un prójimo cuya dignidad permanece.

Texto original y búsqueda sin respuesta

רָחֲקוּ מִמֶּנּוּ —*rakhaqu mimmennu*, «se alejan de él»— expresa la distancia de los amigos. מְרַדֵּף אֲמָרִים —*meraddef ’amarim*, «los persigue con palabras» en la frase— muestra la insistencia del necesitado.

El cierre es una imagen concentrada de ausencia. Su dureza no elimina los ejemplos bíblicos de lealtad; revela cuánto daño produce que los vínculos se midan por recursos.

---

8 Quien adquiere juicio ama su propia vida;
quien conserva el entendimiento encontrará el bien.

Aprender a discernir es una forma de cuidar la vida

Adquirir juicio y conservar entendimiento expresan un amor responsable por la propia existencia. La sabiduría busca un bien que no depende solo de sentirse seguro.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona adquirir juicio con amar la propia vida. La persona reconoce que necesita formación para vivir rectamente. Rechazar toda corrección no la protege, aunque pueda parecer una defensa de autonomía.

La segunda frase añade conservar el entendimiento. El conocimiento no sirve plenamente por haber sido recibido una vez; debe ser guardado y utilizado cuando una decisión pone a prueba lo aprendido.

Encontrar el bien expresa el propósito de esa atención. La sabiduría no es solo un recurso para evitar vergüenza pública, sino una orientación que ayuda a recibir y practicar lo que corresponde a una vida verdadera.

Proverbios 15:32 contrapone rechazar la disciplina y adquirir entendimiento al escuchar corrección. La relación aclara por qué aprender puede ser una forma de amor propio que no se confunde con autosuficiencia.

Marcos 8:34–37 presenta a Jesús preguntando qué aprovecha ganar el mundo y perder la propia vida, dentro de su llamado a seguirlo. La vida se cuida verdaderamente bajo el Salvador. El bien buscado no exige colocar el interés personal por encima de Dios y del prójimo.

Texto original y adquisición del corazón

קֹנֶה־לֵב —*qoneh lev*, «adquiere juicio», literalmente «adquiere corazón»— utiliza el corazón como centro de discernimiento. אֹהֵב נַפְשׁוֹ —*’ohev nafsho*, «ama su propia vida»— define el valor de esa búsqueda.

La expresión no manda admirarse sin examen. Reconoce que la vida recibida merece una atención que acepte la verdad y se deje formar por ella.

---

9 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien exhala mentiras perecerá.

La mentira que perjudica vidas merece una advertencia severa

El capítulo vuelve al testigo falso y lleva la amenaza hasta la ruina. La repetición impide tratar la falsedad como un medio útil sin responsabilidad.

Explicación del versículo

La primera frase repite la negación de impunidad del versículo 5. La insistencia responde a la gravedad del testimonio: una palabra falsa puede decidir una situación que afecta bienes, reputación y vida.

El cierre cambia de no escapar a perecer. La advertencia se vuelve más intensa y muestra el destino destructivo de una vida entregada a la falsedad. El éxito de una mentira no puede convertirse en argumento para mantenerla.

El proverbio no ofrece un calendario de castigos ni autoriza al oyente a ejecutar por su cuenta una pena. Sitúa la culpa ante la justicia de Jehová y llama a abandonar el camino antes de que alcance su fruto.

1 Reyes 21:7–16 muestra el costo de una acusación fabricada. La falsedad de los testigos no fue una simple opinión equivocada: participó en una acción que quitó una vida y permitió un despojo.

1 Juan 1:5–9 llama a confesar el pecado y recibir limpieza en Jesucristo. La gravedad del juicio no cierra el arrepentimiento al que reconoce su mentira. La gracia ofrece una salida que exige dejar de sostener el engaño y caminar en verdad.

Texto original y repetición intensificada

יָפִיחַ כְּזָבִים —*yafiakh kezavim*, «exhala mentiras»— retrata una palabra que sale sin respeto por su peso. יֹאבֵד —*yo’ved*, «perecerá»— intensifica el desenlace.

La repetición no necesita ser eliminada ni llenada con una historia distinta. Da fuerza a una verdad que el deseo de ventaja podría querer pasar por alto.

La prudencia en la autoridad y la casa

---

10 No le conviene al necio vivir con lujos;
mucho menos a un siervo gobernar sobre príncipes.

El privilegio y la autoridad necesitan una formación correspondiente

El lujo no vuelve sabio al necio. La imagen de una inversión entre siervo y príncipes intensifica una incongruencia de posición dentro del orden social que el proverbio describe.

Explicación del versículo

La primera frase juzga inadecuado que el necio viva rodeado de lujos. Disponer de comodidad y prestigio puede fortalecer su ilusión de suficiencia sin corregir la conducta. El privilegio exterior no sustituye el juicio.

La segunda frase utiliza una comparación de mayor fuerza: un siervo gobernando sobre príncipes. La imagen se apoya en una jerarquía social de servidumbre y autoridad, y la invierte para hacer perceptible un desajuste.

El texto no añade aquí que ese siervo sea prudente ni desarrolla las circunstancias de su ascenso. No debe transformarse la comparación, por sí sola, en una doctrina de inferioridad humana permanente según el nacimiento o la condición social.

Proverbios 17:2 afirma expresamente que un siervo prudente puede gobernar sobre un hijo que avergüenza. Esa sentencia obliga a leer el conjunto: la sabiduría puede reconocer capacidad y responsabilidad más allá del rango recibido.

Génesis 41:37–43 muestra a José recibiendo gobierno porque Dios le ha dado entendimiento. Su historia impide declarar ilegítima toda autoridad ejercida por alguien que antes fue siervo. La prudencia y la fidelidad importan más que una clasificación social tomada como destino absoluto.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús redefiniendo la grandeza mediante el servicio y fundándola en su entrega como rescate. La lectura cristiana no usa este proverbio para justificar opresión: examina si privilegio y autoridad están acompañados del carácter necesario para procurar el bien.

Texto original y comparación social

תַּעֲנוּג —*ta‘anug*, «lujos», «vida de placer» aquí— describe la condición inadecuada del necio. עֶבֶד —*‘eved*, «siervo»— se contrapone a שָׂרִים —*sarim*, «príncipes», «dignatarios»—.

La expresión «mucho menos» construye el argumento mediante una inversión de posiciones. Su uso debe conservar el escenario del refrán y atender las otras afirmaciones del libro sobre sabiduría, dignidad y responsabilidad.

---

11 El buen juicio del hombre lo hace lento para la ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa.

La paciencia puede ser una expresión de gloria

El buen juicio ayuda a no entregar la respuesta a la primera ira. Pasar por alto una ofensa puede mostrar una fortaleza mayor que exigir de inmediato una satisfacción.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona entendimiento y lentitud para la ira. La persona puede considerar lo ocurrido antes de reaccionar, distinguir la intención de un error y decidir qué respuesta sirve al bien.

La segunda frase llama gloria a pasar por alto una ofensa. El honor no necesita conservarse mediante una disputa por cada agravio. Hay ocasiones en que soportar y perdonar evita multiplicar un daño innecesario.

Pasar por alto no significa llamar inocencia a una agresión ni prohibir buscar protección. El proverbio elogia la respuesta libre de una necesidad permanente de imponerse. La prudencia también puede corregir y declarar una injusticia cuando es necesario.

Proverbios 12:16 contrapone el enojo exhibido de inmediato con el prudente que pasa por alto el insulto. La sentencia actual destaca el valor positivo de esa decisión: la contención puede ser una honra verdadera.

Juan 18:19–23 muestra a Jesús preguntando por la razón de un golpe injusto, y Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza. Ambas relaciones mantienen juntas verdad y dominio propio. La mansedumbre cristiana no necesita negar el mal para no reproducirlo.

Texto original y paso sobre la ofensa

הֶאֱרִיךְ אַפּוֹ —*he’erikh ’appo*, «lo hace lento para la ira»— describe el efecto del buen juicio. עֲבֹר עַל־פָּשַׁע —*‘avor ‘al pasha‘*, «pasar por alto una ofensa»— presenta la respuesta honrosa.

La expresión de pasar sobre algo no obliga a borrar todo recuerdo ni a recuperar confianza sin reparación. Describe una disposición que puede dejar de alimentar una contienda.

---

12 La ira del rey es como rugido de león joven, y su favor, como rocío sobre la hierba.

El poder puede intimidar o renovar la esperanza

El rugido del león y el rocío sobre la hierba representan efectos opuestos de la disposición del rey. La autoridad tiene un alcance que exige responsabilidad.

Explicación del versículo

La ira real se compara con el rugido de un león joven. El sonido anuncia peligro antes del ataque y comunica una fuerza que otros no pueden ignorar. El enojo del gobernante puede amenazar la seguridad de quienes dependen de su decisión.

Su favor se compara con rocío sobre la hierba. La imagen cambia de amenaza a renovación: una disposición favorable puede aliviar una situación y ofrecer condiciones para continuar viviendo.

El contraste describe el efecto de la autoridad, sin declarar justa toda ira ni bueno todo favor del rey. Un poderoso puede utilizar ambos para su propio interés; el libro exige que su conducta permanezca bajo la justicia.

Proverbios 16:14 reconoce el peligro mortal de la furia real y el valor de una intervención sabia. Proverbios 16:15 presenta el favor como lluvia oportuna. La repetición de imágenes enseña a tomar en serio el bien o daño que un gobernante puede producir.

Marcos 10:42–45 recoge la enseñanza de Jesús sobre una grandeza expresada en servir. La lectura cristiana no idolatra la fuerza del rey: recibe del Señor una medida con la que examinar la autoridad y ejercerla para cuidar.

Texto original e imágenes de fuerza y alivio

נַהַם כַּכְּפִיר —*naham kakkefir*, «rugido como de león joven»— comunica amenaza. כְּטַל עַל־עֵשֶׂב —*khetal ʻal ʻesev*, «como rocío sobre la hierba»— expresa el favor vivificador.

Las comparaciones no identifican al rey con un animal o con una fuerza natural divina. Hacen visible la experiencia de personas expuestas a sus decisiones.

---

13 El hijo necio es ruina para su padre, y las disputas de una esposa son gotera continua.

La convivencia puede desgastarse por una necedad persistente

El hijo insensato y la esposa que sostiene disputas introducen daño en la casa. La sentencia señala conductas concretas, sin convertir a una generación o a un sexo en causa universal de todo conflicto.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al hijo necio como ruina de su padre. Las decisiones irresponsables pueden afectar recursos, confianza y ánimo de quienes lo aman. La familia no queda protegida de ese efecto por compartir parentesco.

La segunda frase compara las disputas de una esposa con una gotera continua. La fuerza está en la repetición: una tensión que vuelve una y otra vez puede desgastar más allá de un episodio aislado.

La imagen no censura toda pregunta, diferencia o corrección que una mujer plantee. El problema es una conducta pendenciera que convierte la convivencia en hostilidad. El esposo también responde por sus palabras y por el amor que debe practicar.

Proverbios 27:15–16 repite la comparación y muestra la dificultad de contener una contienda persistente. La relación subraya el desgaste, sin dar permiso para humillar o controlar a la esposa.

Efesios 5:25–29 manda amar según la entrega de Cristo, y Efesios 6:1–4 exige a los padres no provocar a ira. El conjunto bíblico llama a cada integrante a atender su responsabilidad. La paz no se consigue atribuyendo toda culpa a una persona mientras se ignora la propia conducta.

Texto original y persistencia del daño

דֶּלֶף טֹרֵד —*delef tored*, «gotera continua», «goteo persistente»— presenta una molestia que no cesa. מִדְיְנֵי אִשָּׁה —*midyene ʼishshah*, «disputas de una esposa»— identifica la conducta comparada.

La gotera es una imagen del efecto de la contienda, no una definición de la mujer. El libro también honra la sabiduría de una esposa que edifica y hace bien.

---

14 La casa y la riqueza se heredan de los padres, pero la esposa prudente viene del SEÑOR.

La prudencia de una esposa es un don que supera la herencia

Casa y riqueza pueden pasar de padres a hijos; la sabiduría de la compañera de vida debe recibirse con gratitud hacia Jehová.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce una herencia material. Los padres pueden transmitir bienes que ayuden a sostener una nueva casa. La provisión recibida tiene un valor real, sin agotar todo lo necesario para una vida buena.

La segunda frase atribuye a Jehová una esposa prudente. Su carácter no se fabrica mediante la transferencia de recursos ni se compra como una pertenencia. El favor del Señor debe reconocerse en una persona capaz de discernir y hacer bien.

El contraste no declara inútil la participación familiar ni elimina la responsabilidad de ambos al cuidar su unión. Sitúa la gratitud más allá de la pretensión de controlar todos los bienes de la vida.

Proverbios 12:4 llama corona a la esposa virtuosa, y Proverbios 31:10–31 desarrolla un retrato de capacidad, iniciativa, misericordia y enseñanza bondadosa. La prudencia es una cualidad activa de la mujer, no una obediencia sin juicio.

Efesios 5:25–29 orienta al esposo a amar y cuidar conforme a Cristo. Recibir a la esposa como don del Señor exige honrar su dignidad y procurar su bien. La gratitud no puede utilizarse para reducirla a una función al servicio de las preferencias del marido.

Texto original y cualidad de la esposa

נַחֲלַת אָבוֹת —*nakhalat ʼavot*, «herencia de los padres»— describe los bienes transmitidos. אִשָּׁה מַשְׂכֶּלֶת —*ʼishshah maskalet*, «esposa prudente»— destaca su capacidad de actuar con entendimiento.

La sentencia celebra ese bien sin afirmar que quien no está casado carezca del amor de Dios. La Escritura reconoce también una vida fiel de servicio al Señor sin matrimonio.

---

15 La pereza hace caer en un sueño profundo, y la persona ociosa pasará hambre.

La pereza puede debilitar la respuesta a la necesidad

La negligencia se presenta como un sueño que adormece la atención, mientras la falta de actividad termina en hambre. El descanso y la pereza no son la misma disposición.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a la pereza una caída en sueño profundo. La imagen muestra una pérdida de atención ante lo que requiere respuesta. La persona deja pasar oportunidades y responsabilidades que no desaparecerán por ignorarlas.

La segunda frase lleva la ociosidad hasta el hambre. El alimento necesita ser preparado y procurado; abandonar la tarea necesaria puede privar de provisión a quien esperaba conseguirla sin atenderla.

La sentencia examina una negligencia voluntaria. No permite declarar perezosa a una persona por necesitar sueño, por estar enferma o por no encontrar medios para trabajar. La carencia tiene también causas que el libro ha reconocido fuera de la voluntad del pobre.

Marcos 6:30–32 muestra a Jesús invitando a sus discípulos a descansar después de un servicio tan intenso que no tenían tiempo para comer. El descanso puede ser una respuesta sabia al cuidado de la vida.

2 Tesalonicenses 3:6–13 se dirige a quienes no quieren trabajar y mantiene el llamado a hacer el bien. La responsabilidad cristiana reconoce esa diferencia: atender la labor posible y ayudar a quien necesita apoyo, sin tratar la fatiga como culpa ni la pereza como un descanso legítimo.

Texto original y sueño figurado

עַצְלָה —*ʼatslah*, «pereza»— es la disposición que produce el efecto. תַּרְדֵּמָה —*tardemah*, «sueño profundo»— comunica aquí la falta de respuesta.

La palabra sueño recibe su valoración de este contexto. La imagen no convierte todo dormir en pecado ni ofrece un diagnóstico sobre una dificultad para mantenerse despierto.

---

16 Quien guarda el mandamiento guarda su vida, pero quien descuida su conducta morirá.

Atender el mandamiento es cuidar la dirección de la vida

La obediencia sabia preserva el camino; despreciar la propia conducta expone a la muerte. El proverbio pide tomar en serio la relación entre la verdad recibida y la respuesta personal.

Explicación del versículo

La primera frase repite guardar: quien guarda el mandamiento guarda su vida. La instrucción no se recibe solo como información. Su cuidado debe llegar a la conducta y puede proteger de decisiones destructivas.

La segunda frase presenta a quien descuida su camino. Su actitud trata las propias elecciones como si no importaran, pero el desenlace anunciado niega esa indiferencia. La vida merece una atención que acepte límites verdaderos.

El mandamiento se entiende dentro de una enseñanza orientada por el temor de Jehová. La frase no convierte cualquier orden humana en palabra divina ni exige obedecer algo injusto para conservar la vida.

Deuteronomio 30:15–20 sitúa ante Israel vida y muerte y lo llama a amar a Jehová, escuchar su voz y permanecer unido a él. La relación muestra que la obediencia pertenece a una relación viva con el Señor, no a una técnica autónoma de protección.

Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia mediante la fe y la vida nueva para buenas obras. La lectura cristiana conserva la gravedad de desatender el camino sin convertir la obediencia en un precio por la salvación. Cristo da vida y forma una respuesta fiel.

Texto original y guardia de la vida

שֹׁמֵר מִצְוָה —*shomer mitswah*, «quien guarda el mandamiento»— se corresponde con שֹׁמֵר נַפְשׁוֹ —*shomer nafsho*, «guarda su vida»—. La repetición relaciona enseñanza y cuidado personal.

יָמוּת —*yamut*, «morirá»— presenta la muerte como desenlace. La formulación no da aquí al oyente una orden de ejecutar una pena contra otra persona.

---

17 Quien se apiada del pobre presta al SEÑOR, y él le pagará su buena obra.

El Señor reconoce como propio el cuidado del pobre

Ayudar al necesitado no queda perdido aunque él no pueda devolverlo. Jehová se compromete a reconocer y recompensar la misericordia.

Explicación del versículo

La primera frase utiliza una imagen sorprendente: quien se apiada del pobre presta a Jehová. El necesitado no se convierte en Dios, pero el Señor se identifica con el valor de su cuidado y no lo considera un asunto indiferente.

La segunda frase afirma que él pagará la buena obra. La ayuda no necesita garantizar una devolución por parte de la persona vulnerable. La fidelidad de Dios permite servir sin exigir que el pobre produzca una ventaja equivalente.

La comparación no hace de la generosidad un mecanismo para controlar a Dios. El Señor se compromete libremente con su palabra; el dador no adquiere autoridad para imponerle importe, forma o fecha de un retorno.

Proverbios 14:31 relaciona apiadarse del necesitado con honrar a su Creador. La sentencia actual amplía esa relación: el cuidado del prójimo es reconocido por el Señor mismo.

Lucas 14:12–14 enseña a invitar a quienes no pueden recompensar y sitúa la recompensa en la resurrección de los justos. Jesús ofrece un horizonte mayor que la ganancia inmediata. La esperanza no necesita transformarse en una promesa de recuperar más dinero durante esta vida.

2 Corintios 9:6–11 relaciona la provisión de Dios con seguir abundando en generosidad. La recompensa no se opone al servicio; puede capacitar para continuar haciendo bien. La salvación sigue siendo gracia en Cristo, y la misericordia es fruto del amor recibido.

Texto original y préstamo figurado

מַלְוֵה יְהוָה —*malweh YHWH*, «presta a Jehová»— presenta al Señor como garante del bien hecho al pobre. יְשַׁלֶּם־לוֹ —*yeshallem lo*, «le pagará», «lo recompensará»— expresa su respuesta fiel.

El lenguaje de préstamo comunica certeza del reconocimiento divino, sin establecer un contrato comercial ni una tasa de rendimiento. El centro de la acción permanece en la misericordia hacia una persona necesitada.

---

18 Disciplina a tu hijo mientras hay esperanza, pero no desees causarle la muerte.

La disciplina debe servir a la esperanza de vida

El padre debe formar al hijo mientras existe esperanza de aprendizaje y, al mismo tiempo, rechazar todo deseo de causarle la muerte. La autoridad recibe una finalidad y un límite.

Explicación del versículo

La primera frase manda disciplinar. La esperanza no justifica abandonar al hijo a una conducta perjudicial; mueve a enseñar, corregir y acompañar un crecimiento todavía posible.

La oportunidad importa. Formar requiere atención antes de que los hábitos se afiancen y el daño aumente. El proverbio llama a actuar con responsabilidad, sin convertir la espera en excusa para no atender una falta.

La segunda frase prohíbe desear causarle la muerte. La corrección no puede entregarse a una ira que quiera destruir al hijo. Su finalidad debe ser la vida que la primera frase contempla con esperanza.

El límite pertenece al propio mandamiento de formar. No se cumple la disciplina sabia por el solo hecho de imponer una consecuencia fuerte. El propósito, el dominio propio y el bien del hijo son parte de la responsabilidad del padre.

Efesios 6:1–4 exige no provocar a ira y criar en la disciplina y amonestación del Señor; Colosenses 3:20–21 pide no irritar a los hijos para que no se desanimen. La enseñanza cristiana conserva la formación junto al cuidado.

Hebreos 12:5–11 presenta al Padre celestial corrigiendo para nuestro bien y para un fruto de justicia. Su amor no es una descarga destructiva. En Cristo, la autoridad familiar debe aprender a formar con verdad y esperanza, sin utilizar el temor para justificar daño.

Texto original y límite expreso

יַסֵּר בִּנְךָ —*yasser binkha*, «disciplina a tu hijo»— reclama una formación activa. כִּי־יֵשׁ תִּקְוָה —*ki yesh tiqwah*, «mientras hay esperanza», «porque hay esperanza»— expresa la razón para no abandonarla.

הֲמִיתוֹ —*hamito*, «causarle la muerte»— identifica el daño prohibido en el segundo miembro. La frase conserva una advertencia contra una voluntad destructiva; no debe reducirse a una autorización para corregir sin límite.

---

19 El hombre de gran ira llevará el castigo;
si lo libras, tendrás que volver a hacerlo.

Librar de una consecuencia no siempre cambia la ira

El temperamento iracundo puede repetir un daño si no recibe corrección. Una ayuda que elimina cada consecuencia puede dejar intacta la disposición que vuelve a producirla.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al hombre de gran ira llevando un castigo. Su enojo no queda como un sentimiento sin efecto: puede conducir a una conducta que necesita ser detenida y juzgada.

La segunda frase advierte a quien lo libra que tendrá que volver a hacerlo. La intervención puede resolver un episodio y dejar sin atender el carácter que lo causó. El problema reaparece porque la ira sigue gobernando.

El proverbio no prohíbe toda misericordia ni manda abandonar a alguien en peligro. Examina una forma de rescate que se repite sin producir aprendizaje. Ayudar necesita discernir si también está protegiendo una conducta dañina de cualquier límite.

Proverbios 15:18 relaciona al iracundo con provocar disputas y al paciente con calmarlas. La dirección del carácter importa más que resolver una vez la reacción que produjo.

Mateo 18:21–22 llama a perdonar de manera reiterada. Ese mandato de Jesús no exige fingir que no ocurrió daño ni eliminar toda responsabilidad. La gracia de Cristo puede sostener perdón y corrección juntos, buscando que la persona abandone el mal y aprenda dominio propio.

Texto original y repetición

גְּדַל־חֵמָה —*gedal khemah*, «hombre de gran ira»— caracteriza la disposición del primer miembro. וְעוֹד תּוֹסִף —*we‘od tosif*, «tendrás que volver a hacerlo»— expresa el ciclo de intervenciones.

La advertencia no define un número de ayudas permitido. Pide atender la raíz de la conducta y el bien de quienes padecen sus consecuencias, además de la urgencia de cada episodio.

La formación del carácter ante el SEÑOR

---

20 Escucha el consejo y acepta la disciplina, para que seas sabio en tus años venideros.

La sabiduría futura se prepara mediante una escucha presente

Recibir consejo y disciplina puede formar una vida más sabia en los años por venir. La madurez no llega únicamente por el paso del tiempo.

Explicación del versículo

La primera frase reúne escuchar y aceptar. Oír una observación no basta si la persona la descarta antes de examinarla. La formación necesita una disposición que permita a la verdad corregir la propia conducta.

La segunda frase presenta el fruto hacia el futuro. Una decisión presente de aprender puede evitar que los mismos errores se repitan durante años. La sabiduría debe cultivarse, en vez de esperar que aparezca sola con la edad.

La esperanza de crecer no exige tener resuelto todo al comenzar. El proverbio se dirige a quien todavía necesita consejo y le ofrece una razón para recibirlo: el aprendizaje actual puede formar una respuesta distinta más adelante.

Proverbios 16:31 relaciona las canas con una corona en el camino de la justicia. El versículo actual muestra una forma de cuidar ese camino: permanecer enseñable y atender la corrección antes de reclamar honor por la experiencia acumulada.

2 Timoteo 3:14–17 recuerda a Timoteo las Escrituras recibidas desde la niñez y su capacidad de hacerlo sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús. La formación encuentra su bien mayor en conducir al Salvador y preparar para una vida fiel.

Texto original y años venideros

שְׁמַע עֵצָה —*shema‘ ‘etsah*, «escucha el consejo»— se une a recibir disciplina. בְּאַחֲרִיתֶךָ —*be’akharitekha*, «en tus años venideros», «en tu porvenir»— sitúa el fruto esperado.

La expresión no fija una edad ni promete una duración determinada de vida. Enseña a valorar lo que una respuesta humilde de hoy puede formar para el futuro.

---

21 Muchos planes hay en el corazón del hombre, pero el propósito del SEÑOR permanecerá firme.

El propósito del Señor tiene una firmeza que los planes humanos no poseen

La persona puede preparar muchas rutas, pero no gobierna de manera absoluta su resultado. Jehová conserva la autoridad sobre el propósito que permanece.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce multiplicidad de planes en el corazón humano. Deliberar, cambiar y prever forman parte de la vida. La sabiduría no censura toda preparación por el hecho de ser humana.

La segunda frase establece una diferencia de firmeza. El propósito de Jehová no depende de que todas las previsiones personales coincidan con él. El Señor no queda reducido a confirmar lo que cada uno ya decidió.

El contraste llama a planear con humildad. Una intención puede ser revisada y una puerta puede cerrarse sin que toda la vida haya perdido sentido. La responsabilidad de actuar convive con el reconocimiento de una autoridad mayor.

Salmos 33:10–11 contrapone los planes de los pueblos con el consejo de Jehová que permanece de generación en generación. La relación amplía la perspectiva: tampoco una voluntad colectiva puede asegurar su independencia del Señor.

Romanos 8:28–30 sitúa el bien de los llamados por Dios dentro de su propósito de conformarlos a la imagen del Hijo. La esperanza cristiana no se limita a que prospere cada proyecto personal. Descansa en la fidelidad del Padre que conduce a los suyos en Cristo.

Texto original y permanencia

מַחְשָׁבוֹת —*makhashavot*, «planes»— nombra la multiplicidad humana. עֲצַת יְהוָה —*‘atsat YHWH*, «propósito de Jehová», «consejo del Señor»— presenta la dirección firme.

הִיא תָקוּם —*hi taqum*, «permanecerá firme»— concentra el contraste. La confianza se coloca en el Señor mismo, sin atribuir a una idea propia certeza divina automática.

---

22 Lo deseable en el hombre es su amor leal;
mejor es un pobre que un mentiroso.

La lealtad vale más que una ventaja sostenida por mentira

Lo deseable de una persona es su amor leal. La pobreza con verdad es preferible a una vida que ofrece algo mediante engaño.

Explicación del versículo

La primera frase valora el amor leal como una cualidad que hace deseable una relación. La persona fiable procura el bien y permanece verdadera; su valor no depende solo de cuánto puede dar.

La segunda frase prefiere al pobre sobre el mentiroso. La carencia de recursos no equivale a carencia de honor. Una promesa engañosa puede parecer más atractiva que una ayuda limitada, pero destruye la base de la confianza.

El contraste no declara bueno todo lo que hace un pobre ni malo todo lo que posee un rico. Pone en primer plano una diferencia moral: amor fiel y verdad no pueden ser sustituidos por apariencia de capacidad.

Proverbios 19:1 inició el capítulo prefiriendo al pobre íntegro frente al de labios perversos. La relación refuerza la prioridad de la integridad por encima de la ventaja que puede conseguir una palabra torcida.

Proverbios 3:3–4 pide conservar amor leal y verdad. En Cristo, esas cualidades deben alcanzar compromisos y relaciones concretas. El creyente no necesita prometer lo que no dará para conservar prestigio: puede reconocer sus límites y amar de manera fiable.

Texto original y cualidad deseable

חַסְדּוֹ —*khasdo*, «su amor leal»— nombra la cualidad valorada. אִישׁ כָּזָב —*’ish kazav*, «mentiroso», «hombre de falsedad»— define la figura contrastante.

La comparación dirige la atención al carácter. El bien de una persona no se mide por la impresión de abundancia que comunica, sino por la verdad y la fidelidad de su trato.

---

23 El temor del SEÑOR conduce a la vida;
uno descansa satisfecho y no lo visita el mal.

El temor del Señor sostiene una confianza satisfecha

La reverencia a Jehová conduce a la vida y ofrece reposo bajo su cuidado. La promesa debe recibirse con la fuerza de la esperanza sapiencial y junto al testimonio bíblico del justo que sufre.

Explicación del versículo

La primera frase presenta el temor de Jehová como dirección hacia la vida. Reconocer al Señor da un fundamento que puede ordenar deseos, decisiones y respuestas. No es una reverencia estéril, separada de la existencia concreta.

La segunda frase describe un descanso satisfecho. La persona puede dejar de buscar seguridad absoluta en el propio poder y recibir el cuidado del Señor. La satisfacción no requiere una acumulación sin límite.

La afirmación de que no lo visita el mal completa la imagen de una vida protegida. El proverbio declara la bondad y la seguridad de vivir bajo Jehová, en contraste con caminos que buscan beneficio mediante maldad.

La sentencia no debe convertirse en una acusación contra todo afligido. Job es presentado como temeroso de Dios y, sin embargo, atraviesa un sufrimiento grave. El conjunto de la Escritura impide usar la calamidad como prueba automática de falta de reverencia.

Salmos 23:4–6 describe al fiel caminando por un valle de sombra de muerte y encontrando consuelo en la presencia del Pastor. El cuidado del Señor es real dentro del peligro. Esa relación conserva la promesa sin negar las pruebas.

Juan 16:32–33 presenta a Jesús anunciando aflicción en el mundo y ofreciendo confianza en su victoria. La esperanza cristiana no descansa en inmunidad física, sino en el Señor que ha vencido y guarda el destino de los suyos. El mal no adquiere por una prueba presente autoridad definitiva sobre su vida.

Texto original y reposo

שָׂבֵעַ יָלִין —*savea‘ yalin*, «descansa satisfecho»— presenta una vida que puede reposar en suficiencia. בַּל־יִפְקֹד רָע —*bal yippaqed ra‘*, «no lo visita el mal»— expresa protección en el cierre.

La formulación pertenece al contraste sapiencial entre la vida bajo el Señor y el camino destructivo. No ofrece un método para identificar la culpa de otra persona a partir de sus circunstancias.

---

24 El perezoso hunde su mano en el plato y ni siquiera se la lleva de nuevo a la boca.

La pereza puede interrumpir hasta la tarea más sencilla

La imagen de una mano que llega al plato y no vuelve a la boca ridiculiza una negligencia extrema. Desear provisión no basta cuando se rehúsa la acción necesaria para recibirla.

Explicación del versículo

La primera frase presenta un comienzo: el perezoso hunde la mano en el plato. El alimento está cerca y una parte mínima del movimiento ya fue realizada. La dificultad no es falta de acceso en la escena descrita.

La segunda frase hace absurda la interrupción. Ni siquiera lleva la mano de nuevo a la boca. La exageración permite ver con claridad una disposición que abandona lo necesario cuando todavía falta completar el paso que da fruto.

El proverbio no describe una limitación física ni autoriza a ridiculizar a quien necesita ayuda para comer. El personaje se define por pereza, y la imagen extrema se dirige contra esa voluntad de no atender la tarea.

Proverbios 26:15 repite la escena y añade que le fatiga llevarse la mano a la boca. La relación subraya una resistencia que convierte incluso lo inmediato en una carga evitada.

Proverbios 12:27 muestra al perezoso que no prepara su presa. Ambas imágenes señalan que obtener o comenzar algo no sustituye terminar lo necesario. En la vida de servicio a Cristo, la diligencia incluye atender los pasos pequeños de los que depende un bien real.

Texto original y exageración sapiencial

בַּצַּלָּחַת —*batstsallakhat*, «en el plato»— sitúa el alimento al alcance. לֹא יְשִׁיבֶנָּה —*lo yeshivennah*, «no la lleva de nuevo»— describe el movimiento que falta.

La escena utiliza humor severo para hacer memorable una enseñanza moral. No necesita una explicación sobre una costumbre alimentaria particular para que se comprenda su fuerza.

---

25 Golpea al burlador y el ingenuo aprenderá prudencia;
corrige al entendido y adquirirá conocimiento.

La corrección puede enseñar de manera distinta al observador y al entendido

El ingenuo puede aprender al ver una consecuencia, mientras el sabio recibe conocimiento mediante una reprensión. La sentencia distingue disposiciones y modos de aprender.

Explicación del versículo

La primera frase presenta un castigo fuerte al burlador y un aprendizaje en el ingenuo que lo observa. No afirma que el burlador mismo haya sido transformado por el golpe. La consecuencia muestra al inexperto la gravedad de una conducta que podría haber imitado.

La segunda frase ofrece un contraste: corregir al entendido basta para que adquiera conocimiento. Su receptividad permite aprender sin necesitar que toda advertencia llegue a una consecuencia extrema.

La formulación utiliza una acción punitiva real, pero no manda golpear indiscriminadamente a cualquiera que necesite instrucción. La comparación se interesa por el efecto observable de una sanción y por el valor de una disposición enseñable.

Proverbios 21:11 vuelve a distinguir entre la lección que el ingenuo recibe al castigarse al burlador y el conocimiento que gana el sabio instruido. La relación confirma que los receptores del aprendizaje no son idénticos en los dos casos.

Proverbios 17:10 afirma que una reprensión penetra más en el entendido que cien golpes en el necio. La fuerza exterior no reemplaza el corazón dispuesto. La vida bajo Cristo recibe la corrección para crecer, sin tratar el dolor como un método que produzca sabiduría automáticamente.

Texto original y sujetos distintos

לֵץ תַּכֶּה —*lets takkeh*, «golpea al burlador»— presenta al sancionado. פֶּתִי יַעְרִם —*peti ya‘rim*, «el ingenuo aprenderá prudencia»— identifica a quien recibe una lección de ese caso.

הוֹכִיחַ לְנָבוֹן —*hokhiakh lenavon*, «corrige al entendido»— introduce el segundo modo de aprendizaje. La distinción impide leer la sentencia como si todos necesitaran la misma intensidad de trato.

---

26 Quien despoja a su padre y expulsa a su madre es un hijo que causa vergüenza y deshonra.

El hijo puede traicionar el cuidado que recibió

Despojar al padre y expulsar a la madre convierte la relación familiar en una fuente de abuso. La vergüenza pertenece a la conducta del hijo que causa el daño.

Explicación del versículo

La primera frase describe una acción contra el padre: despojarlo. La relación que debía incluir honra y cuidado se utiliza para quitarle lo que necesita o le corresponde. El texto no reduce el problema a una diferencia de opiniones.

La segunda acción es expulsar a la madre. La persona que dio vida al hijo queda tratada como un obstáculo que puede apartarse. La familia se vuelve un lugar de desprotección para quien debía encontrar apoyo.

La conclusión llama vergonzoso y deshonroso al hijo que actúa así. La valoración moral no debe trasladarse a los padres perjudicados como si padecer ese abuso demostrara que no merecían honra.

Marcos 7:9–13 muestra a Jesús denunciando una práctica que dejaba a los padres sin ayuda mediante una declaración religiosa sobre los bienes. La relación revela que la piedad aparente no puede justificar el abandono del deber concreto.

1 Timoteo 5:3–4 llama a hijos y nietos a corresponder a sus mayores y atender su propia familia. En Cristo, el cuidado recibido invita a una respuesta responsable. Formar una nueva casa o tomar decisiones adultas no equivale al despojo y la expulsión que este proverbio condena.

Texto original y acciones de daño

מְשַׁדֵּד־אָב —*meshadded ʼav*, «quien despoja a su padre»— describe una acción de perjuicio. יַבְרִיחַ אֵם —*yavriakh ʼem*, «expulsa a su madre»— muestra la ruptura del cuidado.

La sentencia no concede a un padre autoridad ilimitada sobre toda decisión del hijo. Protege una relación frente a acciones concretas de despojo y abandono.

---

27 Deja de escuchar la instrucción, hijo mío, y te desviarás de las palabras de conocimiento.

Dejar de escuchar también tiene una dirección

La advertencia presenta lo que ocurre al abandonar la instrucción: la persona se desvía de las palabras que dan conocimiento. La formación necesita continuidad.

Explicación del versículo

La primera frase interpela al hijo mediante una acción que podría escoger: dejar de escuchar. El cierre muestra su consecuencia. No es una invitación a despreciar toda enseñanza, sino una advertencia sobre el rumbo que esa decisión abre.

La voz del padre o maestro mantiene la cercanía de la relación. El oyente no es tratado como alguien que ya no puede aprender. Se le hace visible el riesgo mientras todavía está siendo instruido.

Desviarse de las palabras de conocimiento no requiere siempre una ruptura dramática. Puede comenzar cuando la persona deja de atender la verdad que ya ha recibido y permite que otro deseo determine sus pasos.

Proverbios 19:20 mandó escuchar consejo y aceptar disciplina para llegar a ser sabio. Esa enseñanza cercana aclara la advertencia actual: abandonar la escucha deshace el camino de formación que se había elogiado.

Juan 8:31–36 presenta a Jesús relacionando permanecer en su palabra con conocer la verdad y recibir libertad. La fe cristiana no reduce el aprendizaje a una experiencia pasada; continúa recibiendo al Señor y dejando que su verdad oriente.

Texto original y consecuencia de cesar

חֲדַל —*khadal*, «deja», «cesa»— introduce la acción advertida. לִשְׁגּוֹת —*lishgot*, «desviarse»— presenta el rumbo que la traducción expresa como consecuencia.

La relación entre inicio y desenlace debe conservarse. El proverbio no llama al hijo a abandonar el conocimiento, sino que utiliza la posibilidad de cesar en la escucha para mostrar su peligro.

---

28 El testigo vil se burla de la justicia y la boca de los malvados devora maldad.

El testimonio malicioso se alimenta de una injusticia que desprecia

El testigo vil convierte el juicio en objeto de burla. La imagen de devorar maldad presenta una disposición que recibe el daño como algo deseado.

Explicación del versículo

La primera frase identifica a un testigo cuya conducta traiciona su función. En vez de servir a la verdad, se burla de la justicia. Puede utilizar su posición para favorecer una mentira y tratar como irrelevante el derecho de otra persona.

La segunda frase describe la boca de los malvados devorando maldad. La imagen va más allá de una palabra accidental: el mal es recibido con apetito, como si alimentara la propia conducta.

El paralelismo relaciona lo que la boca declara y lo que desea consumir. Una disposición acostumbrada a la injusticia puede terminar encontrando satisfacción en manipular un juicio.

Proverbios 19:5 y Proverbios 19:9 han negado impunidad al testimonio falso. La advertencia actual muestra su corazón: el problema no es solo que una declaración resulte incorrecta, sino el desprecio deliberado por lo justo.

Deuteronomio 19:15–21 exige examinar al testigo malicioso, mientras Efesios 4:25–32 llama a desechar mentira y malicia. En Cristo, la palabra necesita una renovación que alcance también el deseo: no buscar alimento en la ruina del prójimo.

Texto original y apetito de maldad

עֵד בְּלִיַּעַל —*ʻed beliyyaʻal*, «testigo vil», «testigo perverso»— califica su deslealtad moral. יְבַלַּע־אָוֶן —*yevallaʻ ʼawen*, «devora maldad»— hace visible su disposición.

La imagen alimentaria no describe una comida ritual. Expresa una recepción voluntaria del mal que termina formando lo que la persona dice y hace.

---

29 Hay castigos preparados para los burladores y golpes para la espalda de los necios.

La burla no convierte el juicio en algo irreal

El capítulo termina anunciando consecuencias para burladores y necios. Despreciar la corrección no elimina la responsabilidad ante una justicia que no depende de la aprobación del culpable.

Explicación del versículo

La primera frase afirma que hay castigos preparados para los burladores. El desprecio puede dar una apariencia de superioridad, pero no vuelve inexistente el derecho que se ha violado.

La segunda frase utiliza golpes para la espalda de los necios. La imagen es corporal y severa; no debe suavizarse hasta convertirla en una mera incomodidad. La sentencia quiere que se tome en serio el destino de una conducta cerrada a la sabiduría.

El proverbio no identifica aquí al ejecutor ni prescribe una cantidad de golpes. Su lenguaje de consecuencia no puede convertirse por sí solo en permiso para que cualquier persona golpee a quien considera necio.

Deuteronomio 25:1–3 sitúa una pena corporal dentro del juicio de una causa, exige distinguir al inocente del culpable y establece un límite para que el hermano no quede humillado por exceso. Esas disposiciones pertenecen a la ley dada a Israel; muestran una responsabilidad delimitada, no una autorización de violencia privada.

Proverbios 19:25 distingue la lección del ingenuo que observa una sanción del aprendizaje del entendido que recibe una reprensión. La mejor respuesta a la advertencia actual es acoger la verdad y corregir el rumbo antes de persistir en el daño.

Proverbios 28:13 ofrece misericordia a quien confiesa y abandona su transgresión. La lectura cristiana recibe la severidad del juicio junto a la gracia de Jesucristo. El perdón no llama buena a la necedad: abre una vida nueva que deja de burlarse de la verdad.

Texto original y consecuencias preparadas

נָכוֹנוּ —*nakhonu*, «están preparados»— expresa la certeza del juicio. שְׁפָטִים —*shefatim*, «castigos», «juicios»— nombra la consecuencia de los burladores.

מַהֲלֻמוֹת —*mahalumot*, «golpes»— conserva la fuerza física del segundo miembro. La enseñanza exige responsabilidad y conversión, sin añadir un procedimiento que el versículo no desarrolla.

Capítulo 20

El dominio propio y el discernimiento

---

[1] El vino es burlador y la bebida fuerte es alborotadora;
quien se extravía por ellos no es sabio.

La bebida que gobierna la conducta aparta de la sabiduría

El vino y la bebida fuerte se personifican como voces de burla y alboroto. La advertencia alcanza a quien se deja extraviar por ellos.

Explicación del versículo

La primera frase presenta el vino como burlador. La imagen describe una influencia que puede debilitar la disposición a escuchar y a responder con juicio. La persona puede terminar despreciando lo que antes debía tomar en serio.

La bebida fuerte aparece como alborotadora. El paralelismo reúne pérdida de juicio y desorden relacional. El problema no queda limitado a una experiencia privada cuando el efecto alcanza palabras, conflictos y decisiones.

La conclusión declara que quien se extravía por ellos no es sabio. La capacidad de beber sin reconocer un límite no se presenta como fuerza ni como motivo de prestigio. La sabiduría necesita conservar una conducta gobernada por la verdad.

Proverbios 23:29–35 desarrolla el contraste entre el atractivo del vino y un desenlace de lamentos, heridas y deseo de volver a buscarlo. La relación toma en serio el engaño de juzgar una experiencia solo por su comienzo placentero.

Efesios 5:15–21 llama a caminar como sabios, rechaza la embriaguez y orienta a ser llenos del Espíritu. La respuesta cristiana no busca otra pérdida de juicio: el Espíritu Santo forma gratitud al Padre, vida en el nombre de Jesús y un trato responsable hacia otros.

Texto original y personificación

לֵץ הַיַּיִן —*lets hayyayin*, «el vino es burlador»— atribuye a la bebida la conducta que puede promover. שֵׁכָר —*shekhar*, «bebida fuerte»— nombra el segundo caso sin fijar aquí composición o graduación.

שׁוֹגֶה בוֹ —*shogeh bo*, «se extravía por ellos» en el conjunto de la frase— identifica el desvío moral. La advertencia pide dominio y discernimiento, sin convertir el atractivo de la bebida en criterio suficiente.

[2] El terror que inspira el rey es como rugido de león joven;
quien lo enfurece atenta contra su propia vida.

La imprudencia ante un poder airado puede poner en peligro la vida

El terror del rey se compara con un rugido de león. El proverbio advierte del alcance de su ira y de la necesidad de no tratarla con ligereza.

Explicación del versículo

El rugido comunica una amenaza que puede preceder a un daño. La primera frase reconoce una fuerza real en la autoridad del rey, capaz de afectar la seguridad de quienes dependen de él.

La segunda frase presenta a quien lo enfurece atentando contra su propia vida. La provocación insensata puede introducir un peligro que no se controla mediante una respuesta posterior. El consejo pide prudencia, no una exhibición de desafío por sí misma.

La advertencia no declara moralmente justa toda ira real. Un gobernante puede perseguir al inocente o exigir lo que Dios prohíbe. La persona necesita discernir tanto el peligro como la verdad ante la cual debe permanecer fiel.

Daniel 3:16–18 muestra a Sadrac, Mesac y Abed-nego negándose a adorar una estatua aunque el rey amenaza su vida. La relación impide confundir prudencia con obediencia absoluta a cualquier orden. La fidelidad al Señor puede requerir soportar una ira injusta.

Proverbios 16:14 valora la intervención del sabio que aplaca una furia capaz de traer muerte. La vida bajo Cristo no necesita buscar conflicto inútil; puede procurar una respuesta firme y sensata, confiando su seguridad final al Señor.

Texto original y peligro personal

אֵימַת מֶלֶךְ —*’emat melekh*, «terror que inspira el rey»— presenta el efecto de su autoridad. חוֹטֵא נַפְשׁוֹ — *khote’ nafsho*, «atenta contra su propia vida»— señala el riesgo de la provocación.

La expresión advierte del daño que una persona puede atraer sobre sí. No convierte al rey en dueño moral de la conciencia ni identifica su enojo con el juicio infalible de Dios.

[3] Es honra del hombre evitar la disputa, pero todo necio se enreda en ella.

Evitar una contienda puede ser una forma de honor

La honra no exige entrar en toda disputa. La sabiduría puede detenerse antes de convertir una diferencia en una lucha por imponerse.

Explicación del versículo

La primera frase llama honorable evitar la disputa. La persona no necesita defender su valor mediante una reacción constante a cada provocación. Retirarse de una contienda innecesaria puede mostrar dominio y comprensión.

La segunda frase presenta al necio enredándose en ella. Su disposición lo hace entrar en el conflicto como si fuera una oportunidad de afirmarse, aunque no haya considerado su costo.

La comparación no manda callar ante toda injusticia. El mismo libro exige juicio verdadero y protección del inocente. El honor consiste en responder con rectitud, en vez de amar la pelea como tal.

Génesis 13:5–12 narra que Abram ofreció una salida a la disputa entre sus pastores y los de Lot. Pudo atender una diferencia real sin necesitar prolongar la hostilidad para conservar prestigio.

Romanos 12:17–21 llama a procurar paz y renunciar a la venganza, reconociendo el límite de lo que depende de uno. En Cristo, la firmeza puede servir al bien sin convertirse en una necesidad de vencer personalmente al otro.

Texto original y contención honorable

שֶׁבֶת מֵרִיב —*shevet meriv*, «evitar la disputa», «cesar de la contienda»— presenta la decisión honrosa. יִתְגַּלָּע —*yitgalla'*, «se enreda», «entra en disputa» en este contraste— describe la respuesta necia.

La diferencia no se mide solo por quién habla más o más fuerte. Se reconoce en el propósito de tratar el asunto y en la disposición a detener una escalada que no procura justicia.

---

4 El perezoso no ara en la estación fría;
pedirá en la cosecha y no habrá nada.

La provisión futura requiere atender su tiempo de trabajo

El perezoso deja pasar la ocasión de arar y después busca una cosecha que no preparó. La necesidad futura no reemplaza la labor que debía atenderse antes.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa el trabajo en la estación fría. En la escena agrícola, ese es el momento que requería arar. El perezoso no responde a la tarea cuando su atención era necesaria.

La segunda frase lo muestra pidiendo durante la cosecha y encontrando ausencia de fruto. Desear alimento después no produce por sí solo lo que no se preparó. La imagen hace visible la relación entre oportunidad atendida y provisión.

La sentencia examina una negligencia determinada. No afirma que toda mala cosecha o toda hambre nazca de pereza. El libro reconoce la injusticia que puede arrasar la producción de un pobre diligente.

Proverbios 6:8 presenta a la hormiga preparando su alimento en el tiempo oportuno. La relación elogia una previsión que no necesita esperar una orden para atender la tarea.

Proverbios 13:23 impide convertir la advertencia en una acusación general contra el necesitado. La responsabilidad cristiana puede enseñar diligencia y, al mismo tiempo, responder con justicia y misericordia a quien ha perdido su provisión por causas ajenas a su voluntad.

Texto original y estación agrícola

מֵחֹרֶף —*mekhoref*, «en la estación fría» en la frase— sitúa el trabajo omitido. בַּקָּצִיר —*baqqatsir*, «en la cosecha»— presenta el momento posterior.

El contraste no fija un calendario que deba imponerse a toda región. Enseña a reconocer el tiempo propio de una responsabilidad y a no esperar su fruto sin haberla atendido.

---

5 El consejo en el corazón del hombre es agua profunda, pero el hombre entendido lo extrae.

La comprensión paciente puede sacar a la luz un consejo profundo

El interior de una persona no siempre se conoce por una frase rápida. El entendido sabe escuchar y preguntar para comprender lo que está allí.

Explicación del versículo

El consejo del corazón se compara con agua profunda. Una intención, una valoración o un conocimiento pueden permanecer fuera de la primera impresión. La profundidad requiere atención, no una conclusión apresurada.

La segunda frase presenta al entendido extrayendo esa agua. La imagen atribuye a la comprensión una tarea activa: escuchar, preguntar y relacionar lo dicho con lo que todavía necesita aclaración.

Extraer no equivale a adivinar pensamientos ni a dominar la conciencia ajena. La sabiduría humana tiene límites y debe reconocerlos. La persona no adquiere un conocimiento divino del corazón por considerarse perspicaz.

Proverbios 18:4 relaciona el habla con aguas profundas y la sabiduría con un arroyo que fluye. La sentencia actual destaca el trabajo del que escucha, capaz de buscar comprensión antes de responder.

Proverbios 18:17 exige examinar una causa más allá de su primera exposición. La relación recuerda que comprender no es aceptar sin juicio todo lo que aparece, sino procurar verdad. La vida bajo Cristo puede escuchar con humildad y cuidar al interlocutor sin pretender saber más de él de lo que realmente se conoce.

Texto original e imagen de extracción

עֵצָה בְלֶב־אִישׁ —*ʻetsah velev ʼish*, «consejo en el corazón del hombre»— nombra el contenido profundo. יִדְלֶנָּה —*yidlennah*, «lo extrae»— utiliza la imagen de sacar agua.

El proverbio valora una comprensión que sirve al encuentro y al juicio verdadero. No concede permiso para manipular a una persona ni para atribuirle motivos sin haberla escuchado.

---

6 Muchos hombres proclaman su propia lealtad, pero un hombre fiel, ¿quién lo encontrará?

La fidelidad se reconoce más allá de una declaración propia

Es fácil anunciar la propia lealtad; encontrar una persona verdaderamente fiable requiere mirar su respuesta sostenida. La pregunta llama a la humildad y al discernimiento.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a muchos proclamando su amor leal. Una persona puede describirse de manera favorable y aun creer sinceramente en su capacidad. La afirmación sobre sí misma no demuestra todavía lo que hará bajo presión.

La segunda frase pregunta por el hombre fiel. No declara imposible toda confianza humana, sino que destaca la diferencia entre una cualidad anunciada y una fidelidad comprobable en la vida.

La lealtad necesita continuidad en lo pequeño y en lo difícil. La persona fiable no se define solo por cuánto promete ni por cuántos elogios recibe, sino por la verdad de su trato cuando cumplir exige un costo.

Lucas 22:31–34 muestra a Pedro dispuesto a prometer cárcel y muerte junto a Jesús, mientras Lucas 22:54–62 relata su negación posterior. Su caída revela un límite de la confianza en sí mismo. La palabra del Señor había incluido también oración y esperanza de retorno.

1 Samuel 20:12–17 ofrece un ejemplo de amor que se traduce en advertencia y protección concreta. La lectura cristiana no sustituye el juicio por cinismo: recibe la gracia de Cristo para crecer en una fidelidad real, sin confundir una promesa intensa con fuerza suficiente.

Texto original y fiabilidad

חַסְדּוֹ —*khasdo*, «su lealtad», «su amor leal»— nombra lo que la persona proclama. אִישׁ אֱמוּנִים —*ʼish ʼemunim*, «hombre fiel», «persona fiable»— presenta la cualidad buscada.

La pregunta de quién lo encontrará exige discernir la vida detrás de las palabras. Su primera aplicación alcanza al propio hablante, que necesita aprender a cumplir antes de ensalzar su fidelidad.

---

7 El justo camina con integridad;
dichosos sus hijos después de él.

La integridad de un padre puede dar un bien que continúa

El justo no vive solo para sí. Su camino puede dejar a sus hijos una herencia de cuidado, verdad y confianza que los bienes materiales no sustituyen.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al justo caminando con integridad. El énfasis está en la continuidad de una conducta que procura no dividir palabra e intención. Esa fidelidad da forma a la vida de la casa.

La segunda frase declara dichosos a los hijos después de él. Su bien puede incluir una reputación fiable, relaciones protegidas y una enseñanza recibida mediante el ejemplo. Las decisiones del padre alcanzan a quienes vendrán después.

La bendición no equivale a una salvación transmitida biológicamente ni promete que los hijos nunca sufrirán. El libro reconoce responsabilidad personal y pruebas reales. La integridad ofrece un bien que cada uno necesita recibir y practicar.

Salmos 103:17–18 sitúa a los hijos de los hijos bajo el amor leal y la justicia de Jehová, dentro de una relación de temor y fidelidad. La esperanza generacional permanece fundada en el Señor.

2 Timoteo 1:3–7 recuerda la fe sin hipocresía de Loida y Eunice y reconoce esa misma fe en Timoteo. El ejemplo muestra un bien compartido entre generaciones, sin eliminar la respuesta propia del hijo. En Cristo, enseñar y cuidar prepara un camino de fe que no puede imponerse por parentesco.

Texto original y continuidad familiar

מִתְהַלֵּךְ בְּתֻמּוֹ —*mithallekh betummo*, «camina con integridad»— describe una orientación constante. בָּנָיו אַחֲרָיו —*vanaw ’akharaw*, «sus hijos después de él»— dirige la mirada hacia quienes reciben su legado.

La dicha no autoriza al padre a controlar toda la vida futura de sus hijos. Lo llama a atender con verdad y amor la responsabilidad que hoy tiene delante del Señor.

---

8 El rey que se sienta en el trono del juicio disipa con su mirada todo mal.

El juicio del rey debe descubrir y apartar el mal

La autoridad sentada para juzgar tiene una tarea de discernimiento. Su mirada representa la atención que no debe permitir que la maldad quede protegida por apariencia o influencia.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa al rey en el trono del juicio. Su posición no aparece como simple honor ceremonial: debe tratar causas que afectan al pueblo y responder conforme a la verdad.

Disipar con su mirada todo mal presenta una intervención firme. La atención judicial descubre lo que intenta ocultarse y separa lo que corrompe el derecho. La sentencia expresa la responsabilidad ideal de no tolerar el mal por conveniencia.

La imagen no atribuye al monarca conocimiento divino de todos los pensamientos. Necesita escuchar, examinar y discernir. Un cargo no vuelve verdadero cualquier veredicto que su ocupante pronuncie.

1 Reyes 3:16–28 narra un juicio donde se reconoce sabiduría dada por Dios para proteger una vida. La relación ofrece una expresión concreta del ideal, sin hacer de todos los reyes personas igualmente sabias.

Proverbios 18:5 prohíbe favorecer al malvado para quitar al justo su derecho. Esa norma permite examinar el ejercicio de la autoridad. Bajo Cristo, el poder humano sigue respondiendo ante una justicia mayor que su propia aprobación.

Texto original y separación del mal

כִּסֵּא־דִין —*kisse’ din*, «trono del juicio»— identifica la función real. מְזָרֶה —*mezareh*, «disipa», «avienta»— utiliza una imagen de separación.

La misma imagen reaparecerá en 20:26. La mirada del juez representa atención y discernimiento, no un poder mágico que destruya el mal sin tratar justamente la causa.

---

9 ¿Quién puede decir: «He limpiado mi corazón;
estoy puro de mi pecado»?

La limpieza del corazón no puede fundarse en la autosuficiencia

La pregunta confronta a quien pretende proclamarse puro por su propia capacidad. Reconocer el pecado abre una respuesta de humildad y búsqueda de la limpieza que Dios da.

Explicación del versículo

La primera frase pregunta quién puede afirmar que ha limpiado su corazón. El interior no queda purificado mediante una declaración que lo coloque fuera de todo examen. La persona necesita una verdad mayor que su propia valoración.

La segunda afirmación, estar puro del pecado, intensifica la pretensión. No se trata de inocencia respecto de una acusación particular, sino de una suficiencia moral general que el ser humano no puede sostener delante de Jehová.

La pregunta no anula las llamadas del libro a vivir con integridad ni declara imposible que Dios transforme. Distingue una conducta que busca lo recto de la pretensión de no necesitar perdón y formación.

Salmos 51:1–12 presenta al orante reconociendo su culpa y pidiendo que Dios cree en él un corazón puro. La limpieza deseada no se abandona como algo inútil; se solicita al Señor que conoce y puede renovar el interior.

Confesión y limpieza en Cristo

1 Juan 1:5–10 rechaza decir que no tenemos pecado y afirma que la sangre de Jesús nos limpia. La relación conserva dos verdades juntas: no hay lugar para negar la culpa, y sí hay esperanza real de perdón y purificación.

La gracia no consiste en que el Padre llame buena a una vida falsa. Por Jesucristo, el pecador puede acercarse con verdad, confesar y recibir una nueva dirección. El Espíritu Santo forma una obediencia que responde al don recibido.

Por eso la pregunta lleva a humildad, no a una excusa para continuar en maldad. El creyente abandona la presunción de limpiarse por sí mismo y busca vivir en la luz del Señor.

Texto original y alcance de la pregunta

זִכִּיתִי לִבִּי —*zikkiti libbi*, «he limpiado mi corazón»— presenta la afirmación propia. טָהַרְתִּי מֵחַטָּאתִי —*taharti mekhatta’ti*, «estoy puro de mi pecado»— expresa su alcance.

El lenguaje no permite convertir un examen humano favorable en pureza absoluta ante Dios. La respuesta bíblica busca verdad interior y recibe la limpieza como gracia del Señor.

La integridad en la vida cotidiana

---

10 Pesas desiguales y medidas desiguales: El SEÑOR detesta ambas cosas.

La doble medida convierte el intercambio en engaño

Usar un estándar para favorecerse y otro para perjudicar al prójimo contradice la justicia de Jehová. El fraude puede esconderse en un instrumento pequeño.

Explicación del versículo

La primera frase reúne pesas desiguales y medidas desiguales. No condena disponer de pesos legítimos para cantidades distintas, sino alterar la referencia de modo que una parte reciba menos o entregue más de lo que corresponde.

La segunda frase afirma que Jehová detesta ambas cosas. El engaño del intercambio no queda fuera de la relación con Dios por parecer un detalle técnico o una práctica aceptada.

La doble medida puede producir una apariencia de exactitud mientras el resultado ya fue torcido. La integridad debe alcanzar lo que el otro no ve fácilmente, no solo una declaración general de honestidad.

Levítico 19:35–37 manda mantener pesas y medidas justas, y Deuteronomio 25:13–16 prohíbe llevar pesos diferentes para aprovecharse. La relación sitúa la fiabilidad de la operación dentro de la fidelidad al Señor.

Proverbios 16:11 atribuye a Jehová las balanzas justas y todas las pesas de la bolsa. En Cristo, la verdad debe alcanzar los medios concretos por los que el prójimo recibe su derecho. Una ventaja escondida no se vuelve limpia porque no haya sido descubierta.

Texto original y repetición de la medida

אֶבֶן וָאֶבֶן —*’even wa’even*, literalmente «piedra y piedra»— se refiere aquí a pesas diferentes usadas con engaño. אֵיפָה וְאֵיפָה —*’efah we’efah*, «medida y medida»— presenta el estándar duplicado.

La repetición hace visible la falta de una referencia fiable. No se necesita convertir aquí una unidad en una cantidad moderna para comprender el fraude moral denunciado.

---

11 Hasta el muchacho se da a conocer por sus hechos, que muestran si su conducta es pura y recta.

La conducta importa también durante la juventud

Los hechos de un muchacho permiten reconocer la dirección que está aprendiendo a tomar. La formación del carácter no debe aplazarse como si solo los adultos fueran responsables de su respuesta.

Explicación del versículo

La palabra «hasta» incluye al muchacho en el examen de la conducta. La edad no vuelve indiferentes verdad, cuidado y rectitud. Las acciones pueden empezar a mostrar qué enseñanza se recibe y qué hábitos se están formando.

La segunda parte relaciona esos hechos con pureza y rectitud. La apariencia, la capacidad de hablar o la pertenencia a una familia no sustituyen el modo real de tratar a otros y responder a lo confiado.

El proverbio no autoriza a convertir una falta infantil en una identidad definitiva. El muchacho sigue necesitando instrucción, paciencia y corrección. Reconocer una conducta busca formar, no declarar que ya no existe esperanza.

Lucas 2:51–52 presenta a Jesús sujeto a sus padres y creciendo en sabiduría. La relación muestra dignidad en una etapa de desarrollo que recibe cuidado y tiene una respuesta concreta.

Efesios 6:1–4 une la formación de los hijos con la enseñanza del Señor y prohíbe provocar a ira. La responsabilidad cristiana reconoce tanto la conducta del joven como el deber del adulto de ayudarlo a aprender con verdad y amor.

Texto original y reconocimiento por los hechos

בְּמַעֲלָלָיו —*bemaʻalalaw*, «por sus hechos»— identifica lo observable. נַעַר —*naʻar*, «muchacho»— incluye al joven en la enseñanza sapiencial.

זַךְ וְיָשָׁר —*zakh weyashar*, «pura y recta»— valora la dirección de la conducta. La observación de hechos debe ser justa y no una etiqueta basada en prejuicio o en una impresión aislada.

---

12 El oído que oye y el ojo que ve: El SEÑOR ha hecho ambos.

La capacidad de escuchar y ver remite al Creador

Jehová es el autor de las facultades por las que conocemos el mundo. Recibirlas como don invita a usarlas con gratitud y responsabilidad.

Explicación del versículo

La primera frase nombra el oído que oye y el ojo que ve. La sabiduría ha pedido escuchar antes de responder y atender el propio camino. Ahora recuerda que esas capacidades no son una posesión independiente de Dios.

La segunda frase atribuye ambos a Jehová. El Creador sostiene una vida que recibe información, aprende y responde. La gratitud puede corregir la pretensión de que toda comprensión procede de una suficiencia propia.

El hecho de oír y ver no garantiza sabiduría. Se puede recibir un sonido y no atender su verdad, o mirar una situación y juzgarla con parcialidad. El don necesita una respuesta formada.

Salmos 94:8–11 pregunta si el que hizo el oído no escuchará y el que formó el ojo no verá. La relación sitúa el conocimiento humano bajo el conocimiento mayor del Señor.

Lucas 8:16–18 recoge la advertencia de Jesús de atender a cómo escuchamos. La fe recibe su palabra y procura responder. Juan 9:1–3 impide usar una limitación de visión como prueba automática de pecado personal o familiar: la dignidad de una persona no depende de poseer la misma capacidad sensorial que otra.

Texto original y origen compartido

אֹזֶן שֹׁמַעַת —*ʼozen shomaʻat*, «oído que oye»— y עַיִן רֹאָה —*ʻayin roʼah*, «ojo que ve»— representan capacidades concretas de recepción.

עָשָׂה גַם־שְׁנֵיהֶם —*ʻasah gam shenehem*, «ha hecho ambos»— reúne los dos bajo el mismo Creador. La sentencia invita a reconocer el don y al Dador, sin prometer una percepción infalible.

---

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
abre los ojos y tendrás pan en abundancia.

La atención despierta permite responder a la tarea

El amor al sueño puede desplazar una responsabilidad necesaria. Abrir los ojos representa una disposición activa hacia la provisión que necesita ser procurada.

Explicación del versículo

La primera frase no censura todo dormir, sino amar el sueño de manera que la tarea quede abandonada. La preferencia por seguir inactivo puede llevar a una carencia que no se resuelve solo deseando alimento después.

La segunda frase pide abrir los ojos y presenta pan en abundancia. La imagen contrapone pasividad y atención. El trabajo requiere reconocer lo que debe hacerse y responder a ello.

La promesa pertenece a la relación sapiencial entre diligencia y provisión. No convierte cada jornada de trabajo en una cantidad garantizada de alimento ni explica toda pobreza mediante una costumbre de sueño.

Marcos 6:30–32 presenta un descanso legítimo solicitado por Jesús para sus discípulos. Ese cuidado no contradice el proverbio: recuperar fuerzas para servir es distinto de evitar una responsabilidad por amor a la inactividad.

2 Tesalonicenses 3:6–13 exige una labor responsable a quienes no quieren trabajar y mantiene el llamado a hacer bien. La vida cristiana atiende esa diferencia y no usa la diligencia como pretexto para negar ayuda al que carece de medios o fuerzas.

Texto original y apertura de los ojos

אַל־תְּאֵהַב שֵׁנָה —*ʼal teʼehav shenah*, «no ames el sueño»— examina una preferencia que domina la respuesta. פְּקַח עֵינֶיךָ —*peqakh ʻenekha*, «abre los ojos»— presenta la acción contraria.

La sentencia llama a una atención responsable y no prescribe un horario universal. Su criterio es atender el bien confiado, en vez de dejarlo pasar.

---

14 «¡Es malo, es malo!», dice el comprador;
pero cuando se marcha, se jacta.

Una valoración interesada puede cambiar después de la compra

El comprador desprecia lo que quiere adquirir y luego se jacta del resultado. La escena descubre la distancia posible entre una palabra y la valoración que realmente la guía.

Explicación del versículo

La primera frase repite «¡es malo!» para mostrar una insistencia. La persona presenta el bien de manera desfavorable mientras todavía procura obtenerlo. Su declaración puede buscar una ventaja en el intercambio.

La segunda frase cambia el escenario: una vez que se marcha, se jacta. El resultado revela satisfacción con aquello que antes había rebajado. La aparente evaluación objetiva puede haber sido una estrategia interesada.

El proverbio no condena toda negociación ni declara falsa toda objeción a un producto. Expone una conducta en la que lo dicho cambia según la conveniencia. La verdad no debería servir solo mientras favorece a quien habla.

Proverbios 20:10 exige una medida justa en el intercambio. La relación amplía la integridad desde los instrumentos hasta las palabras: una balanza correcta no basta si la conversación se organiza para engañar.

Efesios 4:25–29 llama a desechar la mentira y hablar verdad. En el seguimiento de Cristo, la honradez alcanza también situaciones ordinarias en las que una falsedad podría parecer una habilidad útil.

Texto original y contraste de voces

רַע רַע —*ra‘ ra‘*, «¡es malo, es malo!»— representa la insistencia del comprador. יִתְהַלָּל —*yithallal*, «se jacta»— descubre el cambio después de marcharse.

La escena no establece un precio concreto ni permite conocer todos los motivos de cualquier comprador. Enseña a examinar si una palabra corresponde a la verdad o solo a la ventaja buscada.

---

15 Hay oro y abundancia de piedras preciosas, pero los labios con conocimiento son una joya valiosa.

Una palabra con conocimiento es una riqueza que sirve a la vida

El oro y las piedras preciosas pueden abundar, pero una boca formada en conocimiento tiene un valor singular. Su bien no se mide únicamente por su precio material.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce bienes apreciados. El proverbio no necesita negar que el oro y las piedras preciosas tengan valor para mostrar que no agotan todo lo que merece ser buscado.

La segunda frase llama joya valiosa a los labios con conocimiento. La palabra puede orientar una decisión, enseñar una verdad y ayudar a una persona a reconocer su camino. Ese bien puede ser decisivo donde el dinero no responde a la necesidad.

Los labios valiosos no son solo elocuentes. Su cualidad procede del conocimiento que comunican. Una expresión brillante sin verdad puede producir el efecto contrario al de una joya sabia.

Proverbios 16:16 prefiere adquirir sabiduría y entendimiento a oro y plata. La sentencia actual muestra una forma de compartir ese bien: la boca puede poner al servicio de otros lo que el corazón ha aprendido.

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento. La fe recibe de él una verdad que forma la vida y puede comunicarse para edificar. La palabra del creyente vale por su fidelidad y su servicio, sin apropiarse de la autoridad del Salvador.

Texto original y joya figurada

פְּנִינִים —*peninim*, «piedras preciosas» en la comparación— nombra bienes estimados. שִׂפְתֵי־דָעַת —*sifte da‘at*, «labios con conocimiento»— identifica el bien superior.

La imagen no requiere una equivalencia monetaria ni decidir una especie exacta de gema. Su propósito es enseñar una escala de valor en la que la verdad comunicada ocupa un lugar precioso.

---

16 Toma la ropa de quien salió fiador por un extraño;
tómale una prenda por la mujer ajena.

Una garantía imprudente puede poner en riesgo lo necesario

El fiador puede comprometer hasta su ropa al responder por otra persona. La sentencia hace visible el costo de asumir una obligación sin suficiente juicio.

Explicación del versículo

La primera frase manda tomar la ropa de quien salió fiador por un extraño. El gesto vuelve concreto el riesgo: las palabras dadas en garantía pueden afectar bienes que la persona utiliza para vivir.

La segunda frase menciona una prenda por la mujer ajena. Su situación se presenta dentro del compromiso asumido, sin desarrollar una historia sobre ella. El centro de la advertencia sigue siendo la ligereza de responder por una obligación que no se ha atendido con prudencia.

El proverbio no convierte a mujeres o extranjeros en personas de menor dignidad. La falta señalada está en la responsabilidad imprudente del fiador, no en una culpa colectiva atribuida a quienes aparecen en la escena.

Proverbios 27:13 repite la sentencia, y Proverbios 6:1–5 muestra a una persona enlazada por su propia palabra. Ambas relaciones dan seriedad a una promesa que no debe confundirse con un gesto sin consecuencias.

Éxodo 22:25–27 exige devolver antes de la noche el manto necesario del pobre, y Deuteronomio 24:10–13 protege la dignidad del deudor. Esas disposiciones dadas a Israel impiden usar la imagen de la prenda como permiso para despojar sin límite al necesitado.

La prudencia cristiana no abandona la misericordia. Busca una ayuda verdadera y una palabra fiable, reconociendo tanto el compromiso del que promete como el derecho de quien puede quedar vulnerable.

Texto original y referencia femenina

עָרַב זָר —*ʻarav zar*, «salió fiador por un extraño»— describe el compromiso. נָכְרִיָּה —*nokhriyyah*, «mujer ajena» aquí— es la forma femenina que aparece en el segundo miembro.

חַבְלֵהוּ —*khavlehu*, «tómale una prenda»— comunica la consecuencia. La advertencia sapiencial debe leerse con las exigencias de justicia y misericordia, sin añadir un procedimiento de cobro que el texto no desarrolla.

---

17 El pan del engaño es dulce al hombre, pero después su boca se llena de grava.

La dulzura del engaño puede terminar en amargura

Una ganancia obtenida mediante falsedad puede parecer alimento agradable al principio. El final revela un fruto que no nutre y resulta doloroso de recibir.

Explicación del versículo

El pan del engaño representa un provecho conseguido sin verdad. La primera frase reconoce su atractivo: puede ofrecer comodidad, satisfacción o una sensación de ventaja que hace más fácil ignorar el daño.

La segunda frase llena la boca de grava. La imagen invierte la expectativa del alimento: lo que debía saciar se vuelve áspero e impropio para comer. El beneficio inicial no contiene todo su desenlace.

El proverbio no requiere imaginar una transformación material del pan. Comunica el cambio de valoración cuando la mentira produce culpa, pérdida de confianza y consecuencias que no se habían querido considerar.

Proverbios 9:17–18 presenta la invitación de la necedad a disfrutar de un pan escondido y descubre después un destino de muerte. La relación enseña a juzgar el atractivo por su dirección, en vez de recibirlo como prueba suficiente de bien.

Efesios 4:25–29 llama a abandonar la mentira y vivir en verdad unos con otros. La gracia de Cristo permite renunciar al provecho engañoso y buscar una provisión íntegra. La satisfacción no debe construirse sobre un daño que luego se intentará ocultar.

Texto original y contraste del alimento

לֶחֶם שָׁקֶר —*lekhem shaqer*, «pan del engaño»— relaciona la provisión con la falsedad de su origen. חָצָץ —*khatsats*, «grava»— nombra lo que ocupa después la boca.

La comparación conserva una dureza concreta. Su propósito es mostrar que la ganancia falsa no ofrece un alimento verdaderamente bueno para la vida, sin convertir la escena en una explicación médica.

---

18 Los planes se afirman con el consejo;
haz la guerra con dirección sabia.

Una decisión grave exige consejo y dirección sabia

La firmeza de un plan necesita deliberación; la guerra muestra de manera intensa el costo de actuar sin ella. La seguridad personal no sustituye la comprensión de las consecuencias.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona planes y consejo. Consultar permite reconocer límites, examinar medios y atender efectos que una sola perspectiva puede pasar por alto.

La segunda frase coloca una guerra como caso especialmente serio. El peligro y el alcance colectivo hacen irresponsable una decisión guiada solo por impulso o ambición. La dirección sabia necesita conocer y deliberar antes de actuar.

El proverbio no autoriza toda guerra ni convierte una estrategia eficaz en una causa justa. Su advertencia exige prudencia dentro de la responsabilidad moral que el conjunto bíblico impone al poder.

Proverbios 24:5–6 valora la sabiduría como fuerza y relaciona la victoria con muchos consejeros. La conexión muestra que la capacidad no se reduce a violencia o recursos visibles.

Lucas 14:31–33 presenta a Jesús utilizando la imagen de un rey que considera su capacidad antes de una guerra y puede buscar paz. En su contexto, la comparación llama a tomar en serio el costo de seguirlo. La relación conserva esa enseñanza y muestra que una decisión importante merece examen, sin transformar el ejemplo en permiso para cualquier conflicto.

Texto original y dirección deliberada

בְּעֵצָה תִּכּוֹן —*be‘etsah tikkon*, «se afirman con consejo»— presenta el fundamento de los planes. וּתְחַבֻּלוֹת —*vetakhbulot*, «con dirección sabia», «con estrategias» aquí— nombra la deliberación necesaria.

La misma capacidad de planear puede servir al bien o al engaño, como muestra Proverbios 12:5. Su valor depende de la verdad y la justicia de la dirección que busca.

---

19 Quien anda con chismes revela secretos;
no te asocies con quien habla sin reserva.

La confianza necesita discreción

El chismoso revela lo que debía tratar con cuidado. La persona que habla sin reserva no ofrece por ese solo hecho una relación segura.

Explicación del versículo

La primera frase presenta a alguien que anda llevando chismes y descubre secretos. La confianza recibida se convierte en material para otras conversaciones, sin atender el derecho ni la necesidad de las personas implicadas.

La segunda frase aconseja no asociarse con quien habla sin reserva. La cercanía puede exponer a participar en la difusión y a ver divulgada la propia confidencia. La prudencia aprende a reconocer ese modo de tratar lo confiado.

La discreción no equivale a ocultar una injusticia. Declarar una verdad para buscar protección, ayuda o juicio tiene una finalidad distinta de difundir una vida ajena por interés o placer.

Levítico 19:16 prohíbe la difamación y la relaciona con poner en peligro la vida del prójimo. La conexión revela que el chisme puede causar un daño mayor que una conversación incómoda.

Proverbios 16:28 presenta al murmurador separando amigos íntimos. La vida bajo Cristo busca una palabra que edifique y una relación fiable. Amar al otro incluye cuidar lo recibido en confianza y hablar con verdad cuando su bien exige ayuda.

Texto original y exposición de lo confiado

גּוֹלֶה־סוֹד —*goleh sod*, «revela secretos»— identifica la traición de una confidencia. לֹא תִתְעָרָב —*lo tit‘arav*, «no te asocies»— pide discernir la relación.

La enseñanza no manda despreciar a una persona por ser comunicativa. Examina el contenido y la responsabilidad de su habla, especialmente frente a lo que otros le han confiado.

La responsabilidad ante Dios y el prójimo

---

20 A quien maldice a su padre o a su madre se le apagará la lámpara en la más densa oscuridad.

Deshonrar a los padres puede apagar un bien fundamental

La maldición contra el padre o la madre recibe una advertencia de oscuridad. La sentencia trata con gravedad una palabra que traiciona la honra debida.

Explicación del versículo

Maldecir a los padres no se presenta como un simple desacuerdo. La acción rebaja, desea mal o ataca verbalmente a quienes debían ser tratados con respeto. El vínculo familiar no vuelve inocua esa agresión.

La lámpara que se apaga representa pérdida de vida, orientación y esperanza. La oscuridad extrema intensifica la gravedad del desenlace: el desprecio no puede convertirse en una base segura para la propia casa.

La imagen no ofrece un mecanismo mágico ni fija el momento de una muerte. La advertencia moral llama a abandonar una conducta destructiva, sin permitir deducir que toda pérdida sufrida por un hijo tiene esa causa.

Éxodo 20:12 manda honrar al padre y a la madre dentro del pacto de Israel. La sentencia muestra el reverso de esa responsabilidad: una palabra maliciosa puede atacar el bien que debía ser cuidado.

Efesios 6:1–4 mantiene la honra y también exige a los padres no provocar a ira. La lectura cristiana conserva ambas responsabilidades. El respeto no justifica obedecer una orden perversa ni convierte la corrección legítima de un daño en la maldición condenada aquí.

Texto original y lámpara apagada

מְקַלֵּל אָבִיו וְאִמּוֹ —*meqallel ʼaviv weʼimmo*, «quien maldice a su padre o a su madre»— identifica la agresión verbal. יִדְעַךְ נֵרוֹ —*yidʻakh nero*, «se le apagará la lámpara»— presenta su consecuencia.

La lámpara pertenece al lenguaje poético de la vida. La respuesta adecuada a la advertencia es arrepentimiento y un trato verdadero, no usarla para pronunciar amenazas privadas en nombre de Dios.

---

21 La herencia adquirida con prisa al principio no será bendecida al final.

Una herencia apresurada debe juzgarse también por su final

Recibir bienes rápidamente no asegura un bien duradero. El proverbio examina una adquisición apresurada y la contrasta con la bendición que no se obtiene por mera posesión.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa la prisa al principio de una herencia. El deseo de disponer de los bienes puede adelantarse a la prudencia, al respeto debido y a la formación necesaria para recibirlos responsablemente.

La segunda frase dirige la mirada al final: no será bendecida. La satisfacción inicial no contiene todo el resultado. Una posesión recibida de manera precipitada puede terminar en pérdida y daño, aunque al comienzo parezca una ventaja extraordinaria.

El texto no declara condenada toda herencia que llegue durante la juventud ni fija una edad correcta para recibir bienes. Su advertencia se concentra en la prisa y en la insuficiencia de valorar algo solo por su llegada.

Lucas 15:11–24 presenta a un hijo que pide su parte, se aleja y la derrocha, hasta encontrarse en necesidad. La parábola de Jesús ilustra el peligro de separar la posesión de la sabiduría para vivir, y también abre una esperanza de arrepentimiento y acogida.

Proverbios 13:11 valora reunir con paciencia frente a una riqueza sin consistencia. La vida bajo Cristo aprende a recibir los recursos como responsabilidad y a buscar un bien que no se agote en tenerlos cuanto antes.

Texto original y comienzo apresurado

נַחֲלָה מְבֹהֶלֶת —*nakhalah mevohelet*, «herencia adquirida con prisa»— describe la adquisición advertida. בָּרִאשֹׁנָה —*barishonah*, «al principio»— se contrapone al final del segundo miembro.

La comparación exige mirar todo el camino de una ganancia. El hecho de haberla obtenido no demuestra por sí solo que su uso y su fruto estén bajo la bendición del Señor.

---

22 No digas: «Devolveré el mal».
Espera en el SEÑOR y él te salvará.

Renunciar a la venganza es confiar el juicio al Señor

La respuesta al mal no debe quedar gobernada por el deseo de devolverlo. Esperar en Jehová permite procurar justicia sin convertirse en imitador del daño recibido.

Explicación del versículo

La primera frase prohíbe una declaración de revancha. La persona puede comenzar a organizar su vida alrededor de hacer pagar al otro mediante un mal equivalente. El proverbio detiene esa intención antes de que se convierta en una acción.

La segunda frase ofrece una dirección positiva: esperar en Jehová. Renunciar a la venganza no deja el mal fuera de todo juicio; reconoce al Señor como quien puede salvar y responder con verdad.

La confianza no exige llamar bueno al daño ni prohíbe acudir a una instancia justa. El contexto del libro exige proteger al inocente y rechazar el soborno. Lo que se abandona es la pretensión de devolver mal como medio personal de reparación.

1 Samuel 24:1–12 presenta a David renunciando a matar a Saúl y dejando el juicio ante Jehová. Pudo declarar la injusticia de la persecución sin utilizar la ocasión disponible para vengarse.

1 Pedro 2:21–25 muestra a Cristo sufriendo sin devolver insultos ni amenazas y encomendándose al que juzga justamente. Su entrega llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La respuesta cristiana se sostiene en ese Salvador, sin convertir el mal recibido en permiso para producir otro.

Texto original y espera activa

אֲשַׁלְּמָה־רָע —*ʼashallemah raʻ*, «devolveré el mal»— expresa la intención prohibida. קַוֵּה לַיהוָה —*qawweh laYHWH*, «espera en Jehová»— orienta la confianza.

Esperar no significa negar la necesidad de protección o justicia. Significa que el deseo de venganza no ocupa el lugar del Señor ni determina por sí solo la respuesta.

---

23 El SEÑOR detesta las pesas desiguales, y la balanza falsa no es buena.

El engaño de la balanza permanece bajo la mirada de Jehová

La repetición de la advertencia impide tratar el fraude pequeño como una excepción tolerable. La justicia de Dios alcanza el modo concreto de dar y recibir.

Explicación del versículo

La primera frase vuelve a declarar detestables las pesas desiguales. La insistencia subraya que el provecho obtenido mediante una referencia alterada no se vuelve limpio por ser habitual o difícil de detectar.

La segunda frase niega bondad a la balanza falsa. Un instrumento puede conservar una apariencia de exactitud y producir un resultado injusto. La confianza del otro es precisamente lo que permite que el engaño opere.

La sentencia refuerza 20:10 con una valoración directa de Jehová. La integridad no depende solo del riesgo de ser descubierto, sino del derecho de la persona con quien se trata.

Deuteronomio 25:13–16 prohíbe tener una pesa grande y otra pequeña para obtener ventaja. La relación presenta un engaño concreto, sin condenar el uso legítimo de instrumentos para cantidades distintas.

Lucas 19:1–10 muestra a Zaqueo respondiendo a Jesús con generosidad y disposición a restituir lo defraudado. La salvación llega mediante el Señor que busca al perdido; la respuesta de justicia es fruto de esa gracia. El fraude no se repara solo sustituyendo la apariencia de la balanza si permanece un perjuicio que debe ser atendido.

Texto original y falsedad del instrumento

מֹאזְנֵי מִרְמָה —*moʼzne mirmah*, «balanza falsa», «balanza de engaño»— relaciona el instrumento con el propósito que sirve. לא־טוֹב —*lo tov*, «no es buena»— rechaza su legitimidad.

La enseñanza no necesita una conversión de medidas para ser clara. Exige una referencia verdadera y un trato que no use la confianza del prójimo contra él.

---

24 Del SEÑOR vienen los pasos del hombre;
¿cómo puede el hombre comprender su camino?

El camino humano excede lo que una persona alcanza a comprender

Los pasos dependen del Señor, mientras el conocimiento del propio camino es limitado. La pregunta llama a humildad y confianza, sin abandonar la búsqueda de sabiduría.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a Jehová los pasos del hombre. La realización de la vida no queda bajo un control humano absoluto. La intención y el cálculo operan dentro de una dependencia que no pueden eliminar.

La segunda frase pregunta cómo puede el hombre comprender su camino. La persona no conoce por adelantado todas las consecuencias, encuentros y cambios que formarán su historia. Su perspectiva necesita reconocer límites.

El proverbio no manda dejar de pensar ni niega la utilidad del consejo. En 20:18, los planes debían afirmarse mediante deliberación. La pregunta corrige una pretensión de comprensión total, en vez de declarar inútil toda comprensión.

Proverbios 16:9 relaciona planear el camino con recibir de Jehová pasos afirmados. Ambas sentencias mantienen responsabilidad y dependencia, sin convertir a la persona en autora absoluta de su destino.

Hechos 16:6–10 muestra a Pablo y sus compañeros preparando rutas y recibiendo una dirección distinta hacia Macedonia. La vida cristiana puede actuar con fidelidad a lo conocido y seguir abierta al gobierno del Señor, sin identificar cada impresión nueva con una instrucción divina.

Texto original y límite del conocimiento

מִצְעֲדֵי־גֶבֶר —*mits‘ade gaver*, «pasos del hombre»— describe la realización concreta de la vida. מַה־יָּבִין דַּרְכּוֹ —*mah yavin darko*, «¿cómo puede comprender su camino?»— plantea el límite humano.

La pregunta es una invitación a vivir como criatura delante del Señor. La confianza no exige negar la razón, sino dejar de atribuirle el dominio de todo el futuro.

---

25 Es una trampa para el hombre decir a la ligera: «Es sagrado», y reflexionar después de hacer los votos.

Una promesa sagrada no debe adelantarse al discernimiento

Consagrar algo a la ligera y examinar después lo prometido puede convertirse en una trampa. La reverencia necesita verdad antes de comprometer la palabra.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una declaración apresurada: algo es llamado sagrado antes de considerar lo que se está haciendo. La solemnidad del lenguaje no compensa la falta de juicio.

La segunda frase sitúa la reflexión después del voto. La persona descubre tarde el peso de su compromiso y puede querer retirar como error lo que había ofrecido sin cuidado. El problema comenzó antes de pronunciar la promesa.

El proverbio no enseña a sostener una acción mala por el solo hecho de haberla prometido. Tampoco obliga a multiplicar votos para demostrar fe. Exige que el lenguaje de dedicación no se utilice de manera irreflexiva.

Deuteronomio 23:21–23 distingue la libertad de no hacer un voto de la responsabilidad de cumplir lo que voluntariamente se promete a Jehová. La relación muestra que la reverencia no necesita crear obligaciones mediante prisa.

Eclesiastés 5:1–7 pide escuchar antes de hablar ante Dios y afirma que es mejor no prometer que prometer y no cumplir. En la vida cristiana, Mateo 5:33–37 orienta hacia una palabra verdadera. La fidelidad a Cristo no se demuestra por declaraciones cada vez más solemnes, sino por verdad y obediencia nacidas de su gracia.

Texto original y examen tardío

קֹדֶשׁ —*qodesh*, «es sagrado», «consagrado» en la declaración— señala una dedicación seria. אַחַר נְדָרִים לְבַקֵּר —*’akhar nedarim levaqqer*, «reflexionar después de hacer los votos»— presenta el orden equivocado.

La imagen de trampa destaca el compromiso creado por la propia boca. La respuesta sabia es examinar con reverencia antes de prometer, sin utilizar el nombre de Dios para cubrir una decisión no considerada.

---

26 El rey sabio avienta a los malvados y hace pasar sobre ellos la rueda de trillar.

El rey sabio debe separar el mal y responder con justicia

La imagen de aventar y trillar presenta una intervención judicial severa. El gobernante no debe permitir que la maldad permanezca protegida entre lo que corresponde al bien del pueblo.

Explicación del versículo

La primera frase describe al rey sabio aventando a los malvados. La labor agrícola de separar ofrece una imagen de discernimiento: el juicio necesita reconocer y apartar aquello que corrompe la vida común.

La segunda frase añade la rueda de trillar. La comparación es fuerte y comunica una respuesta que alcanza realmente al malvado. No presenta la sabiduría real como indiferencia ante el daño.

El versículo no narra la actuación de un rey concreto ni desarrolla un procedimiento que deba reproducirse. La imagen de castigo debe mantenerse dentro de la justicia que el libro exige al trono, sin convertir cualquier fuerza ejercida por una autoridad en un bien.

Isaías 28:23–29 describe instrumentos de trilla y una labor que no se prolonga indefinidamente. La relación explica el escenario de la imagen agrícola; no autoriza trasladar cada detalle al trato de una persona.

Amós 1:3 denuncia a Damasco por haber trillado a Galaad con trillos de hierro. El conjunto bíblico puede usar imágenes semejantes para valorar una severidad justa o condenar crueldad. El criterio no es la fuerza de la herramienta, sino la justicia del obrar.

Deuteronomio 25:1–3 exige distinguir al inocente del culpable y pone un límite a una pena corporal en Israel. La responsabilidad del juicio no permite tratar al acusado como alguien sin dignidad. El rey sabio necesita una verdad y un derecho mayores que su propio poder.

Texto original e imágenes de separación

מְזָרֶה רְשָׁעִים —*mezareh resha‘im*, «avienta a los malvados»— retoma la imagen de 20:8. אוֹפָן —*’ofan*, «rueda»— introduce el instrumento de la segunda frase.

La poesía hace visible una justicia que no deja intacto el mal. Su lenguaje no debe transformarse en permiso para una venganza privada ni para la violencia que la propia Escritura condena.

---

27 El espíritu del hombre es lámpara del SEÑOR;
escudriña lo más profundo de las entrañas.

La vida interior debe quedar iluminada ante el Señor

El espíritu humano se presenta como lámpara de Jehová. La capacidad de examinar el interior procede del Creador y no convierte cada pensamiento en una palabra divina.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona el espíritu del hombre con una lámpara del Señor. La vida interior puede reconocer, recordar y examinar lo que una apariencia externa mantiene oculto. Esa capacidad no nace de una independencia frente a Dios.

La segunda frase lleva el examen hasta lo más profundo de las entrañas. La imagen de habitaciones interiores expresa la amplitud de motivos, recuerdos y deseos que necesitan salir a la luz.

La lámpara no hace infalible a la conciencia. El mismo capítulo ha preguntado quién puede declararse limpio de pecado. Una impresión interior también necesita ser examinada por la verdad del Señor.

Génesis 2:7 presenta al ser humano recibiendo de Dios aliento de vida. La relación recuerda su condición de criatura. El don de vida no convierte al hombre en una parte de la divinidad.

Job 32:7–9 recoge la afirmación de Elihu de que el soplo del Todopoderoso da entendimiento, más allá de la sola edad. Dentro de su discurso, la relación remite la capacidad de comprender a Dios y no a un prestigio humano automático.

Espíritu humano y Espíritu de Dios

1 Corintios 2:10–12 distingue el espíritu de la persona, que conoce su interior, del Espíritu de Dios, que conoce las profundidades divinas. La distinción impide identificar toda voz interior con el Espíritu Santo.

Salmos 139:23–24 pide al Señor que examine el corazón y guíe por el camino eterno. La respuesta cristiana no consiste en seguir cualquier impulso como revelación, sino en abrirse a la verdad de Dios. Por Cristo recibimos gracia para reconocer el mal y buscar una dirección renovada.

Texto original y lámpara figurada

נִשְׁמַת אָדָם —*nishmat ’adam*, «espíritu del hombre», «aliento de la persona» en esta relación— remite a su vida recibida. נֵר יְהוָה —*ner YHWH*, «lámpara de Jehová»— expresa la función iluminadora.

חַדְרֵי־בָטֶן —*khadre vaten*, «lo profundo de las entrañas»— representa el interior. La lámpara es una imagen de examen, sin describir una llama material que deba localizarse en el cuerpo.

---

28 El amor leal y la fidelidad protegen al rey;
con amor leal sostiene su trono.

El trono necesita amor leal y fidelidad

La protección del rey no depende solo de su capacidad de castigar. Una autoridad firme necesita verdad y un cuidado que mantenga la relación con el pueblo.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye protección al amor leal y la fidelidad. Estas cualidades no aparecen como un adorno sentimental del poder, sino como parte de su sostén. La mentira y la deslealtad deterioran la base de una autoridad.

La segunda frase destaca el amor leal como apoyo del trono. El gobernante necesita procurar un bien que no se reduzca a conservar su posición. La fidelidad de su trato puede producir una confianza que el miedo por sí solo no ofrece.

La sentencia complementa las imágenes severas del juicio real. Castigar el mal no elimina el deber de actuar con misericordia y verdad. Una severidad sin justicia ni cuidado contradice la sabiduría que debía gobernarla.

Salmos 89:14 presenta justicia y derecho como base del trono de Dios, con amor leal y verdad delante de él. La relación ofrece un criterio mayor para examinar al gobernante humano, sin equipararlo con el Señor.

Juan 18:36–37 muestra a Jesús declarando su realeza y su misión de dar testimonio de la verdad. La lectura cristiana encuentra en Cristo una autoridad que no depende de la mentira ni de la violencia para imponerse. Su pueblo aprende a valorar fidelidad y servicio por encima de una apariencia de fuerza.

Texto original y firmeza del gobierno

חֶסֶד וְאֱמֶת —*khesed we’emet*, «amor leal y fidelidad»— nombra las cualidades protectoras. וְסָעַד —*wesa‘ad*, «sostiene», «da apoyo»— expresa la función del amor leal respecto del trono.

El proverbio no promete que todo gobernante fiel evitará una crisis. Afirma el fundamento moral que su autoridad necesita y que ningún recurso de dominio puede reemplazar.

---

29 La fuerza es la gloria de los jóvenes, y las canas, el esplendor de los ancianos.

Las generaciones pueden reconocer bienes distintos sin despreciarse

La fuerza juvenil y las canas de los ancianos reciben honor. El proverbio invita a valorar etapas de la vida que no deben competir como si solo una tuviera dignidad.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce la fuerza como gloria de los jóvenes. La energía puede ser un bien para trabajar, servir y responder a tareas exigentes. Su valor no necesita convertirse en desprecio de quien ya no tiene la misma capacidad.

La segunda frase llama esplendor a las canas. El tiempo vivido puede merecer respeto y ofrecer una memoria que la juventud todavía está formando. La vejez no se presenta como pérdida de todo valor.

El paralelismo distribuye honor en vez de reservarlo a una sola etapa. No exige que toda persona joven sea físicamente fuerte ni que todo anciano sea infaliblemente sabio. Las imágenes reconocen bienes característicos sin anular diferencias personales.

Levítico 19:32 manda honrar al anciano, y 1 Timoteo 4:12 rechaza menospreciar la juventud cuando esta ofrece un ejemplo fiel. Ambas relaciones sostienen una estima que atiende al otro sin convertir la edad en motivo de superioridad.

Proverbios 16:31 relaciona las canas con el camino de la justicia. En la comunidad de Cristo, fuerza y experiencia deben servir al bien compartido. Cada generación puede recibir y aportar, mientras todos permanecen necesitados de la gracia del Señor.

Texto original y honor compartido

בַּחוּרִים —*bakhurim*, «jóvenes»— se relaciona con כֹּחַם —*kokham*, «su fuerza»—. שֵׂיבָה —*sevah*, «canas»— representa la etapa de los ancianos.

La gloria y el esplendor son reconocimientos figurados. La dignidad de la persona no disminuye cuando carece de una capacidad que la imagen atribuye de manera general a su edad.

---

30 Los golpes que hieren limpian del mal, y los azotes limpian lo más profundo de las entrañas.

La corrección dolorosa puede revelar un mal que debe abandonarse

La sentencia atribuye un efecto correctivo a golpes y heridas. Su lenguaje severo debe leerse como sabiduría sobre formación y consecuencias, sin convertir el dolor en una purificación automática del pecado.

Explicación del versículo

La primera frase habla de golpes que hieren y limpian del mal. La imagen es corporal y no debe vaciarse como si describiera solo una palabra incómoda. El proverbio reconoce que una consecuencia dolorosa puede interrumpir una conducta y hacer visible su gravedad.

La segunda frase lleva el efecto al interior. No basta que una acción se detenga por un momento; la corrección busca alcanzar la disposición de la que procede. Las entrañas representan esa profundidad moral.

La sentencia no afirma que cualquier sufrimiento sea una disciplina merecida. Tampoco garantiza que aumentar golpes produzca sabiduría. El libro distingue repetidamente entre la presión externa y la receptividad del que aprende.

Proverbios 17:10 declara que una reprensión penetra más en el entendido que cien golpes en el necio. Esa relación limita una lectura mecánica: el dolor no reemplaza la comprensión ni convierte por sí solo el corazón.

Deuteronomio 25:1–3 sitúa una pena corporal en un juicio que distingue al inocente del culpable y limita la cantidad para no humillar al hermano. La severidad bíblica no puede utilizarse como permiso para violencia arbitraria.

Corrección y limpieza del pecado

Hebreos 12:5–11 presenta al Padre formando para un fruto de justicia, con un dolor que no es la finalidad última de su cuidado. La corrección debe servir al bien de la vida, en vez de convertirse en satisfacción de quien castiga.

Hebreos 10:10–14 atribuye la santificación a la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. La limpieza definitiva de la culpa no se compra mediante golpes, privaciones o dolor infligido al cuerpo. Solo Cristo es el Salvador, y la obediencia nueva es fruto de su gracia.

Por eso el lector no recibe aquí una orden de dañarse ni de golpear a otros para quitarles pecado. Recibe una advertencia de que el mal necesita ser corregido y abandonado, bajo una justicia y un amor que la mera fuerza no pueden sustituir.

Texto original y profundidad de la corrección

חַבֻּרוֹת פֶּצַע —*khabburot petsa‘*, «golpes que hieren»— conserva la fuerza de la primera imagen. מַכּוֹת חַדְרֵי־בָטֶן —*makkot khadre vaten*, «azotes que alcanzan lo profundo de las entrañas» en el paralelismo— comunica el efecto interior.

La limpieza del mal pertenece a la finalidad correctiva descrita. La frase no establece una técnica corporal que produzca por sí misma perdón o una condición de pureza ante Dios.

Capítulo 21

La conducta bajo la mirada del SEÑOR

---

1 El corazón del rey es como canales de agua en la mano del SEÑOR;

él lo dirige adonde quiere.

El poder del rey permanece bajo el gobierno de Jehová

Los propósitos de un soberano no constituyen una fuerza independiente de Dios. Como canales cuyo curso puede dirigirse, su corazón está en la mano del Señor.

Explicación del versículo

La primera imagen une una capacidad humana muy poderosa con algo que puede ser conducido. El rey decide sobre muchas vidas, pero no es por ello la autoridad última sobre la historia.

El corazón representa intenciones, valoraciones y decisiones. La segunda frase atribuye a Jehová una dirección real hacia lo que quiere. Su gobierno no depende de que el monarca reconozca toda su dependencia ni de que los observadores sepan explicar cada acontecimiento.

La afirmación no convierte en moralmente bueno todo decreto real. El mismo libro exige justicia al trono y condena su corrupción. La soberanía del Señor no elimina la responsabilidad del que decide hacer daño.

Esdras 1:1–4 relata que Jehová despertó el espíritu de Ciro para una decisión que permitió reconstruir su casa en Jerusalén. La relación ofrece un ejemplo concreto de un propósito real conducido dentro del cumplimiento de la palabra divina.

Hechos 4:24–28 reúne la oposición de gobernantes contra Jesús y el propósito que Dios había determinado. La maldad de los agentes no pudo frustrar la obra salvadora. La confianza cristiana descansa en el Señor que gobierna, sin absolver la injusticia ni atribuir santidad a cualquier uso del poder.

Texto original e imagen del agua

פַּלְגֵי־מַיִם —*palge mayim*, «canales de agua»— presenta un curso que puede dirigirse. בְּיַד־יְהוָה —*beyad YHWH*, «en la mano de Jehová»— sitúa al rey bajo su autoridad.

יַטֶּנּוּ —*yattennu*, «lo dirige», «lo inclina»— expresa la acción del Señor. El proverbio invita a confiar en su gobierno por encima de la apariencia de independencia del poderoso.

---

2 Todo camino del hombre es recto a sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los corazones.

La propia aprobación no sustituye el examen de Dios

Una persona puede considerar recto todo su camino y desconocer lo que gobierna su corazón. Jehová pesa con verdad aquello que la mirada propia puede justificar.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una valoración favorable desde los propios ojos. El ser humano puede interpretar sus motivos de manera conveniente y dar por resuelta una cuestión porque coincide con lo que desea.

La segunda frase sitúa los corazones bajo el peso de Jehová. El Señor no depende de una explicación preparada para otros. Conoce la intención que acompaña una palabra y la preferencia que orienta una decisión.

El contraste no vuelve inútil todo razonamiento humano. Llama a un examen abierto a la verdad, capaz de recibir una corrección que no procede de la propia conveniencia.

Proverbios 16:2 contrapone caminos puros a los propios ojos y disposiciones pesadas por Jehová. La repetición del tema muestra una necesidad persistente: la seguridad interior no prueba por sí sola la justicia.

Lucas 18:9–14 presenta a un hombre que se considera justo y desprecia al otro, frente al pecador que pide misericordia. Jesús declara justificado al que se humilla. La gracia permite reconocer la necesidad de perdón en vez de proteger la propia imagen contra toda verdad.

Texto original y mirada interior

יָשָׁר בְּעֵינָיו —*yashar be‘enaw*, «recto a sus ojos»— identifica una valoración desde la perspectiva individual. תֹּכֵן לִבּוֹת —*tokhen libbot*, «pesa los corazones»— presenta el juicio mayor de Jehová.

La balanza es una imagen de valoración verdadera. No describe una medida corporal ni concede al oyente capacidad para declarar infaliblemente las intenciones secretas de otro.

---

3 Practicar la justicia y el derecho es para el SEÑOR preferible al sacrificio.

La adoración no reemplaza la justicia que debe practicarse

Jehová prefiere una vida que hace justicia a un sacrificio separado de esa responsabilidad. El culto no puede usarse para compensar una conducta que perjudica al prójimo.

Explicación del versículo

La primera frase pone el énfasis en practicar. La justicia y el derecho necesitan tomar forma en decisiones, relaciones y trato efectivo. No basta admirarlos o nombrarlos mientras se conserva una ventaja injusta.

La comparación con el sacrificio no declara malo todo acto de adoración. La ley de Israel lo había incluido en la relación con Dios. El proverbio corrige la pretensión de ofrecer un rito y dejar sin atender la obediencia que el Señor pide.

La preferencia revela el carácter del Dios adorado. No acepta ser tratado como alguien que puede ser ganado con una ofrenda mientras se niega el derecho de otra persona. La vida y el culto pertenecen a la misma relación.

1 Samuel 15:22–23 presenta a Samuel afirmando que obedecer es mejor que sacrificio. La relación hace explícita la prioridad: una práctica religiosa no convierte en fidelidad el rechazo de la palabra del Señor.

Isaías 1:10–17 denuncia manos llenas de sangre junto a sacrificios y oraciones y llama a hacer justicia. La advertencia dirige hacia un cambio real, sin invitar a abandonar a Dios.

Hebreos 10:10–14 sitúa la santificación en la entrega de Jesucristo. La lectura cristiana no reemplaza su sacrificio por obras que compren salvación. Recibe su gracia y responde con justicia, en vez de usar un acto de culto como permiso para continuar dañando.

Texto original y preferencia del Señor

צְדָקָה וּמִשְׁפָּט —*tsedaqah umishpat*, «justicia y derecho»— expresa una conducta recta en la vida compartida. נִבְחָר לַיהוָה —*nivkhar laYHWH*, «preferible para Jehová»— identifica el criterio de la comparación.

La enseñanza no enfrenta un Dios interesado en ritos con otro interesado en amor. El mismo Señor exige verdad en la adoración y justicia en la vida.

---

4 Los ojos altivos y el corazón arrogante, lámpara de los malvados, son pecado.

El orgullo puede convertirse en la luz que extravía

Los ojos altivos y el corazón arrogante forman una orientación pecaminosa. La lámpara de los malvados representa una seguridad y una dirección corrompidas desde dentro.

Explicación del versículo

Los ojos altivos expresan una manera de mirar al prójimo desde arriba. La actitud puede rebajar a otros y tratar su necesidad como algo indigno de atención.

El corazón arrogante sitúa la misma disposición en el interior. La superioridad no es solo un gesto exterior; puede orientar decisiones y hacer que toda corrección parezca una amenaza.

La imagen de lámpara reúne esa dirección. Aquello con lo que el malvado pretende iluminar su camino está marcado por pecado. Una vida puede sentirse guiada y, sin embargo, recibir su orientación del orgullo.

Proverbios 20:27 presentó el espíritu humano como lámpara de Jehová, bajo su examen. La imagen actual muestra el contraste de una dirección que se apropia de la luz para afirmar la autosuficiencia. La capacidad interior necesita permanecer abierta a la verdad del Señor.

Proverbios 16:18 sitúa la altivez antes de la caída. La humildad ante Cristo permite abandonar una seguridad que necesita despreciar a otros para sostenerse. Su gracia forma una mirada que reconoce dignidad y una vida que acepta corrección.

Texto original y lámpara moral

רוּם־עֵינַיִם —*rum ʻenayim*, «ojos altivos»— describe la actitud visible. רְחַב־לֵב —*rekhav lev*, «corazón arrogante» en este contraste— señala la disposición interior.

נֵר רְשָׁעִים —*nir reshaʻim*, «lámpara de los malvados»— mantiene la imagen de una dirección y un brillo moralmente falsos. El juicio final de la frase los llama pecado; no acusa de maldad a una lámpara material.

---

5 Los planes del diligente llevan a la abundancia, pero todo el que se precipita va a la escasez.

La diligencia necesita planes y la prisa puede producir carencia

El trabajo cuidadoso y la deliberación se corresponden. La precipitación puede buscar abundancia sin atender el proceso que hace posible una provisión firme.

Explicación del versículo

La primera frase une planes y diligencia. La persona sabia no se limita a moverse mucho: considera lo necesario y atiende la tarea con constancia. La planificación debe llegar al trabajo y el trabajo necesita dirección.

La segunda frase presenta al apresurado encaminándose a la escasez. Puede querer obtener pronto lo que exige cuidado y tiempo, y terminar perdiendo lo que no quiso comprender o preparar.

El contraste no promete una ganancia automática a cada proyecto bien organizado. El libro ha reconocido injusticias y límites que afectan al trabajador. Enseña una disposición responsable frente al impulso que intenta sustituirla.

Proverbios 19:2 advierte del afán sin conocimiento y de los pies apresurados que yerran. La relación muestra que la intensidad del deseo no reemplaza el discernimiento.

Proverbios 13:11 valora reunir poco a poco frente a una riqueza sin consistencia. En la vida bajo Cristo, atender fielmente los medios importa tanto como desear el resultado. La provisión no debe buscarse mediante un atajo que abandone verdad, justicia o cuidado del prójimo.

Texto original y contraste de ritmos

מַחְשְׁבוֹת חָרוּץ —*makhshevot kharuts*, «planes del diligente»— reúne deliberación y constancia. אָץ —*ʻats*, «quien se precipita»— presenta la disposición opuesta.

La abundancia y la escasez muestran frutos contrastantes. No son una fórmula para juzgar la dignidad o la fe de una persona a partir de cuánto posee.

---

6 Obtener tesoros con lengua mentirosa es un vapor que se disipa: quienes lo hacen buscan la muerte.

La riqueza mentirosa no ofrece una seguridad duradera

El tesoro conseguido con engaño se compara con un vapor que desaparece. La ganancia puede parecer firme mientras su origen conduce a la ruina.

Explicación del versículo

La primera frase identifica el medio: una lengua mentirosa. La falsedad puede obtener recursos, oportunidades o una confianza que no habría recibido mediante la verdad. El resultado material no limpia esa conducta.

El vapor que se disipa contradice la apariencia de tesoro estable. Algo que parecía suficiente para asegurar la vida puede perderse, quedar descubierto o mostrar que nunca pudo sostenerla de manera íntegra.

La expresión de buscar la muerte describe la dirección destructiva de quienes proceden así. No exige que deseen conscientemente morir; advierte que buscan una ventaja cuyo camino conduce hacia ese desenlace.

Jeremías 17:11 presenta la acumulación injusta como un bien que abandonará a su dueño. La relación cuestiona la confianza en poseer lo que se obtuvo sin derecho.

Efesios 4:25–28 llama a dejar el robo, trabajar honradamente y compartir con el necesitado. La gracia de Cristo transforma tanto el medio de obtener como el fin de poseer. La salida del engaño no consiste en ocultarlo mejor, sino en caminar en verdad.

Texto original y tesoro que se desvanece

בִּלְשׁוֹן שָׁקֶר —*bilshon shaqer*, «con lengua mentirosa»— identifica la falsedad. הֶבֶל נִדָּף —*hevel niddaf*, «vapor que se disipa»— presenta la fragilidad del resultado.

La imagen no declara que todo bien material sea malo ni que una pérdida demuestre fraude. Describe la inconsistencia de la seguridad construida mediante mentira.

---

7 La violencia de los malvados los arrastrará, porque se niegan a practicar la justicia.

La violencia puede volverse contra quienes la usan

El daño ejercido no asegura impunidad. La negativa a practicar justicia conduce a un desenlace en el que los malvados son arrastrados por la misma dirección que eligieron.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye a la violencia de los malvados un movimiento contra ellos. Lo que pretendían usar como medio de ventaja se convierte en una fuerza de ruina.

La razón aparece explícita: se niegan a practicar la justicia. El problema no es solo falta de información. La voluntad rechaza el bien que debía regular su trato a otros.

La sentencia no enseña que todo agresor reciba de inmediato una respuesta visible ni que una víctima de violencia haya causado su propia desgracia. Su advertencia se dirige a quienes practican el daño y creen poder conservar su fruto sin responder por él.

Salmos 7:14–16 describe una maldad que vuelve sobre quien la prepara. La relación hace visible la reversión que el proverbio presenta de manera concentrada.

Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y deja el juicio al Señor. La lectura cristiana no usa esta advertencia como permiso para ejecutar venganza. Busca protección y justicia sin adoptar la violencia del malvado como guía de la propia conducta.

Texto original y negativa consciente

שֹׁד רְשָׁעִים —*shod resha‘im*, «violencia de los malvados»— nombra el medio destructor. מֵאֲנוּ לַעֲשׂוֹת מִשְׁפָּט —*me’anu la‘asot mishpat*, «se niegan a practicar la justicia»— revela su disposición.

El verbo de arrastrar presenta un resultado que supera la capacidad de control de quienes lo iniciaron. El mal no se convierte en un fundamento seguro por haber sido ejercido con fuerza.

---

8 Torcido es el camino del hombre culpable, pero la conducta del puro es recta.

La rectitud se muestra en la dirección de la conducta

El camino del culpable es torcido; el del puro se reconoce por sus obras rectas. La diferencia moral necesita hacerse visible en una manera de vivir.

Explicación del versículo

La primera frase representa la culpabilidad mediante un camino tortuoso. La persona puede necesitar ocultar, justificar o cambiar su relato para sostener una conducta que no corresponde a la verdad.

La segunda frase presenta rectitud en la acción del puro. El énfasis no está en una declaración de superioridad, sino en el fruto real de la vida. La integridad permite una dirección que no necesita mantenerse mediante engaños.

El contraste no exige afirmar que una persona justa nunca se equivoque. El libro reconoce necesidad de perdón y corrección. Una conducta pura incluye responder con verdad cuando la propia falta queda descubierta.

Mateo 7:15–20 recoge la enseñanza de Jesús sobre reconocer a los falsos profetas por sus frutos. La relación conserva ese contexto y comparte un criterio: la apariencia favorable no sustituye la calidad de lo que una vida produce.

1 Juan 1:5–10 une caminar en luz, confesar y recibir limpieza por Jesucristo. La pureza buscada no consiste en negar toda culpa, sino en recibir la gracia que permite abandonar el engaño y actuar rectamente.

Texto original y dos direcciones

הֲפַכְפַּךְ —*hafakhpakh*, «torcido», «tortuoso»— caracteriza el primer camino. יָשָׁר פָּעֳלוֹ —*yashar po‘olo*, «su conducta es recta»— muestra la acción del segundo.

Las imágenes del camino y de la obra permiten evaluar una dirección moral. No conceden conocimiento infalible del corazón ajeno a partir de una impresión aislada.

La convivencia y la respuesta al prójimo

---

9 Mejor es vivir en un rincón de la azotea que compartir la casa con una mujer pendenciera.

La paz de la casa vale más que su comodidad

El rincón de una azotea se declara preferible a una convivencia dominada por la contienda. La comparación muestra el desgaste de una relación que ha perdido tranquilidad.

Explicación del versículo

La primera frase propone un lugar reducido en la azotea. No lo presenta como una vivienda ideal, sino como el caso modesto de una comparación fuerte. Su ventaja es la ausencia de una disputa que consume la convivencia.

La segunda frase sitúa la dificultad en compartir casa con una mujer pendenciera. El juicio se refiere a esa conducta, no a la dignidad de la mujer ni al valor del matrimonio como tal.

El refrán no manda expulsar a la esposa ni convierte todo desacuerdo que ella exprese en contienda culpable. Subraya que la calidad de la relación importa más que disponer de una casa cómoda.

Deuteronomio 22:8 menciona una azotea protegida por una baranda. La relación ayuda a reconocer un espacio real de la casa, sin exigir imaginar una habitación adicional o una costumbre que el proverbio no describe.

Proverbios 17:1 prefiere una provisión sencilla con paz a una casa de banquetes con disputas. Efesios 5:25–29 exige al esposo amar conforme a la entrega de Cristo. El conjunto llama a ambos a procurar verdad y cuidado, sin atribuir toda responsabilidad familiar a una sola persona.

Texto original y rincón figuradamente preferible

פִּנַּת־גָּג —*pinnat gag*, «rincón de la azotea»— presenta la estrechez del primer caso. אֵשֶׁת מִדְיָנִים —*’eshet midyanim*, «mujer pendenciera»— identifica la conducta que da fuerza al contraste.

La elección extrema no prescribe una solución única para toda dificultad matrimonial. Enseña a tomar en serio el daño de una contienda persistente y el valor de una convivencia en paz.

---

10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no encuentra compasión a sus ojos.

Un deseo malvado puede cerrar la puerta a la compasión

La maldad no se limita a una acción exterior. Puede gobernar lo que se quiere y hacer que la necesidad del prójimo deje de importar.

Explicación del versículo

La primera frase sitúa el deseo del mal en el alma del malvado. La persona no es presentada únicamente como alguien que cayó en una falta contra su voluntad; su querer se ha orientado hacia algo dañino.

La segunda frase muestra el efecto cercano: el prójimo no encuentra compasión a sus ojos. Una disposición egoísta puede convertir al otro en obstáculo, medio o persona que se puede ignorar.

El contraste implícito pide formar el deseo, no solo contener una apariencia. Es posible conservar palabras correctas mientras el corazón no quiere el bien del otro. La sabiduría lleva el examen hasta esa profundidad.

Marcos 7:14–23 presenta a Jesús enseñando que del interior proceden acciones que contaminan. La relación explica por qué una conducta buena necesita una transformación que alcance el corazón.

Lucas 6:35–36 llama a amar y hacer bien, y relaciona la misericordia con el Padre. En Cristo, el prójimo puede ser recibido como una vida digna de cuidado, incluso cuando no ofrece una ventaja. La gracia forma un querer distinto del que se complace en el mal.

Texto original y mirada sin misericordia

אִוָּתָה־רָע —*ʼiwwetah raʻ*, «desea el mal»— describe la orientación interior. לא־יְחֹן בְּעֵינָיו רֵעֵהוּ —*lo yukhan beʻenaw reʻehu*, «su prójimo no encuentra compasión a sus ojos»— presenta el resultado.

La frase no exige adivinar todos los deseos secretos de otro. Advierte al oyente de la relación entre lo que aprende a amar y el trato que termina dando al prójimo.

---

11 Cuando se castiga al burlador, el ingenuo se hace sabio;
cuando se instruye al sabio, adquiere conocimiento.

La sabiduría puede aprender de una consecuencia y de una enseñanza

El ingenuo recibe una lección cuando ve castigado al burlador; el sabio crece al ser instruido. La formación depende también de la disposición del que aprende.

Explicación del versículo

La primera frase distingue al burlador castigado del ingenuo que se hace sabio. La consecuencia visible puede mostrar al inexperto la gravedad de una conducta que todavía no había comprendido.

La segunda frase presenta al sabio adquiriendo conocimiento mediante instrucción. Su disposición receptiva permite avanzar sin necesitar que cada enseñanza llegue primero como una pérdida dolorosa.

El contraste no garantiza que el burlador mismo cambie por ser sancionado. Tampoco declara innecesario enseñar al sabio: precisamente su sabiduría se reconoce en que sigue recibiendo conocimiento.

Proverbios 19:25 reúne los mismos tipos de oyentes y diferencia el aprendizaje del observador de la corrección del entendido. La relación destaca una continuidad pedagógica sin convertir cada sanción en una forma idéntica de trato.

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos recibiendo una explicación más precisa del camino de Dios. En la vida de fe, la capacidad de servir a Cristo puede crecer porque se acepta instrucción. Saber algo no elimina la necesidad de seguir aprendiendo.

Texto original y fruto de la instrucción

יֶחְכַּם־פֶּתִי —*yekhkam peti*, «el ingenuo se hace sabio»— presenta el efecto sobre quien observa. יִקַּח־דָּעַת —*yiqqakh daʻat*, «adquiere conocimiento»— describe la respuesta del sabio.

La frase habla de castigo sin precisar aquí un instrumento. Su centro es la necesidad de aprender y la ventaja de recibir una enseñanza verdadera antes de que el daño obligue a detenerse.

---

12 El Justo observa la casa del malvado y precipita a los malvados en la desgracia.

La casa del malvado está expuesta al Justo

El Señor observa lo que sucede detrás de una apariencia de seguridad y juzga la maldad. Ninguna casa puede convertir sus paredes o recursos en una protección frente a él.

Explicación del versículo

El observador es llamado el Justo. En esta afirmación de juicio sobre los malvados, la designación se comprende como referencia a Jehová, cuya mirada y justicia han abierto el capítulo.

La casa del malvado representa una vida y una posición establecidas. Puede conservar una apariencia de prosperidad, mientras en su interior se practican engaño, violencia o desprecio. El Señor no depende del conocimiento parcial de quienes la ven desde fuera.

La segunda frase presenta una intervención que precipita a los malvados en desgracia. El juicio no queda reducido a observar sin respuesta. Su poder no tiene la última palabra sobre el destino de la casa.

Salmos 11:4–7 presenta a Jehová en su trono, examinando a los seres humanos y juzgando al que ama la violencia. Su conclusión lo llama justo y afirma que ama las obras justas. La relación da fundamento a la designación del proverbio.

Salmos 37:35–40 recuerda la desaparición del malvado y el cuidado de Jehová hacia los justos en la angustia. La confianza cristiana no necesita ejecutar por cuenta propia la caída de otra casa. Puede vivir con fidelidad bajo Cristo y dejar el juicio definitivo al Señor.

Texto original y observación justa

מַשְׂכִּיל צַדִּיק —*maskil tsaddiq*, «el Justo observa», «considera con entendimiento» en la frase— reúne atención y rectitud. לְבֵית רָשָׁע —*levet rasha‘*, «la casa del malvado»— nombra el objeto de esa mirada.

La designación del Justo no da a un individuo autoridad para atribuirse el juicio de Dios sobre cualquier familia. El versículo afirma una justicia mayor que las pretensiones humanas.

---

13 Quien cierra su oído al clamor del pobre también clamará y no recibirá respuesta.

Cerrar el oído al necesitado tiene consecuencias ante Dios

La indiferencia hacia el clamor del pobre contradice la misericordia que la persona querrá recibir cuando ella misma necesite ayuda.

Explicación del versículo

La primera frase describe un oído cerrado. El problema no es incapacidad para escuchar, sino una negativa a atender una necesidad que llega como clamor. La persona se protege de la responsabilidad evitando reconocer al otro.

La segunda frase invierte la situación: también clamará y no recibirá respuesta. La seguridad de no necesitar ayuda es frágil, y la indiferencia no puede exigir después una misericordia que consideró innecesaria para otros.

La advertencia no explica toda oración todavía no respondida ni permite acusar a cualquier afligido de haber abandonado al pobre. Confronta una actitud concreta y la sitúa bajo la justicia del Señor.

Santiago 2:12–13 advierte de un juicio sin misericordia para quien no la mostró. La relación pide que fe, palabra y conducta correspondan a la gracia que se invoca.

1 Juan 3:16–18 relaciona el amor recibido en Cristo con abrir el cuidado al hermano necesitado. No se compra una respuesta de Dios mediante ayuda material; se reconoce que su amor debe formar la manera de responder al prójimo.

Texto original y clamor

אֹטֵם אָזְנוֹ —*’otem ’ozno*, «cierra su oído»— describe una negativa voluntaria. זַעֲקַת־דָּל —*za‘aqat dal*, «clamor del pobre»— presenta la necesidad que se rechaza.

El oído funciona como imagen de respuesta moral. La sentencia no culpa a quien tiene una limitación auditiva; pide no convertir la falta de atención al sufrimiento en una decisión de vida.

---

14 El regalo en secreto calma la ira, y el soborno bajo el manto, el furor violento.

Un regalo puede cambiar el ánimo, pero su eficacia necesita juicio moral

El proverbio observa que un beneficio ofrecido con reserva puede calmar una ira intensa. Ese efecto no vuelve justo cualquier pago ni convierte el soborno en un medio aprobado.

Explicación del versículo

La primera frase habla de un regalo en secreto. Un bien ofrecido puede comunicar disposición de paz y permitir un acercamiento que la confrontación abierta no había logrado.

La segunda frase introduce soborno bajo el manto frente a un furor violento. La observación reconoce una eficacia social posible, incluso en una relación torcida. Describe lo que puede ocurrir, sin afirmar que todo medio eficaz sea bueno.

La distinción entre regalo y soborno debe conservarse. La reserva no prueba por sí sola corrupción, pero pagar para torcer la justicia sigue siendo una maldad aunque consiga apaciguar a alguien poderoso.

Génesis 32:13–21 relata que Jacob preparó presentes para Esaú esperando apaciguarlo antes del encuentro. La historia ofrece una búsqueda de acercamiento mediante un regalo, sin convertirla en una norma para comprar veredictos.

Proverbios 17:23 denuncia recibir soborno para alterar las sendas del derecho. Esa relación impide leer la frase actual como aprobación moral de cualquier pago. La vida bajo Cristo procura paz con verdad y no llama reconciliación a una ventaja obtenida perjudicando al inocente.

Texto original y dos medios de apaciguar

מַתָּן בַּסֵּתֶר —*mattan basseter*, «regalo en secreto»— presenta el primer caso. שֹׁחַד בַּחֵק —*shokhad bakheq*, «soborno bajo el manto»— nombra el segundo.

La sentencia observa un efecto sobre la ira. Para valorar una acción, el lector necesita además los criterios de justicia, verdad y misericordia que el mismo libro exige.

---

15 Practicar la justicia es alegría para el justo, pero terror para quienes hacen el mal.

La justicia es gozo para quien ama el bien

Una misma acción justa produce alegría o terror según la dirección de la vida. La justicia protege el bien y pone en peligro la ventaja del malhechor.

Explicación del versículo

La primera frase presenta la práctica de la justicia como alegría del justo. No la vive únicamente como una obligación que limita su provecho; puede recibir gozo al ver reconocido el derecho y protegido al prójimo.

La segunda frase muestra terror en quienes hacen mal. Una decisión verdadera puede descubrir un engaño, detener una violencia o quitar una ventaja injusta. Lo que era temido no es un mal arbitrario, sino el fin de una impunidad.

La oposición invita a examinar qué resultado alegra o amenaza al propio corazón. Se puede afirmar que se ama la justicia y rechazarla cuando corrige una posición conveniente.

Salmos 97:10–12 une amar a Jehová, odiar el mal y recibir alegría como rectos de corazón. La relación sitúa el gozo en el Señor y en su santidad, no en disfrutar cruelmente la desgracia de otra persona.

Proverbios 17:5 condena alegrarse del infortunio. Esa advertencia no contradice la alegría justa: la distingue del placer en el sufrimiento. En Cristo, el creyente puede agradecer que el bien sea defendido y seguir deseando arrepentimiento y misericordia para el pecador.

Texto original y dos respuestas

עֲשׂוֹת מִשְׁפָּט —*ʻasot mishpat*, «practicar la justicia»— es el acto valorado. שִׂמְחָה —*simkhah*, «alegría»— y מְחִתָּה —*mekhittah*, «terror», «ruina» en el contraste— muestran respuestas opuestas.

La diferencia no se establece por riqueza o influencia, sino por la relación de cada conducta con el derecho que se practica.

---

16 El hombre que se aparta del camino de la prudencia descansará en la asamblea de los muertos.

Apartarse de la prudencia puede llevar a un descanso de muerte

El camino del entendimiento tiene una dirección de vida. Abandonarlo no conduce a una libertad sin consecuencias, sino a un final que la sentencia presenta con gravedad.

Explicación del versículo

La primera frase describe un extravío. La persona se aparta de una ruta donde podía recibir orientación. La necedad no es tratada como una opción moralmente equivalente al discernimiento.

La segunda frase la hace descansar en una asamblea de muertos. El verbo de reposar adquiere una fuerza sombría: el final del camino no es la tranquilidad que quizá buscaba, sino la pérdida de vida.

La imagen no ofrece una descripción completa del estado de los muertos. Su propósito es advertir del destino de una dirección que rechaza la prudencia, sin convertir cada detalle en una geografía del más allá.

Proverbios 15:24 presenta el camino de vida apartando al prudente del Seol. La relación comparte el contraste entre una ruta que preserva y otra que precipita en ruina.

Juan 11:25–26 presenta a Jesucristo como resurrección y vida. La esperanza cristiana no se funda en una capacidad de escapar de la muerte por esfuerzo moral, sino en el Salvador. Recibir su gracia da también una razón para abandonar el camino destructivo.

Texto original y asamblea de muertos

רְפָאִים —*refaʻim*, «muertos», «sombras de los muertos» en este contexto— identifica la asamblea final. יָנוּחַ —*yanuakh*, «descansará»— intensifica la ironía del desenlace.

El reposo no se elogia como un bien aquí. La imagen busca despertar al oyente para que reciba la instrucción que todavía puede orientar su vida.

---

17 Quien ama el placer pasará necesidad;
quien ama el vino y el aceite no se enriquecerá.

El deseo de disfrutar puede consumir la provisión

Cuando el placer gobierna la vida, puede desplazar responsabilidad y cuidado de los recursos. La sentencia no condena toda alegría, sino un amor que se vuelve incapaz de reconocer límites.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona amar el placer con llegar a necesidad. Lo que ofrece satisfacción inmediata puede absorber medios y atención que también debían sostener otras responsabilidades.

El vino y el aceite concretan una vida de disfrute. El segundo miembro no llama malos a esos bienes por sí mismos. Señala que amarlos como centro de consumo no produce la provisión que se espera conservar.

El propio capítulo mencionará aceite en la morada del sabio. La diferencia no está en poseer o no poseer un producto, sino en la disposición que lo recibe, lo cuida y sabe atender el conjunto de la vida.

Eclesiastés 5:18–20 presenta disfrutar del trabajo y de los bienes como don de Dios. La relación impide convertir la sabiduría en rechazo de todo gozo. Gratitud y contentamiento pueden recibir un bien sin exigir consumirlo sin medida.

Lucas 12:13–21 muestra a Jesús advirtiendo de una vida que acumula para sí y no es rica para con Dios. El problema puede aparecer tanto al guardar como al gastar. En Cristo, los recursos deben servir a una vida de fidelidad, amor y responsabilidad.

Texto original y amor al placer

אֹהֵב שִׂמְחָה —*’ohev simkhah*, «quien ama el placer» aquí— describe el gozo convertido en preferencia dominante. יַיִן וָשָׁמֶן —*yayin washemen*, «vino y aceite»— concreta ese consumo.

La falta de enriquecimiento no es presentada como medida de la dignidad de una persona. La advertencia trata una forma de usar lo recibido, sin explicar toda pobreza por amor al lujo.

---

18 El malvado es rescate por el justo, y el traidor ocupa el lugar de los rectos.

La ruina preparada para el justo puede volverse sobre el malvado

La imagen de rescate presenta una inversión: el justo es librado y el transgresor ocupa el lugar del desenlace adverso. No prescribe un sacrificio humano para comprar salvación.

Explicación del versículo

La primera frase llama rescate al malvado respecto del justo. En el paralelismo, esa expresión se comprende por la segunda: el traidor ocupa el lugar de los rectos. El énfasis recae en un intercambio de situación bajo el juicio.

La sentencia niega que la ventaja del malvado determine para siempre el destino de su víctima. Un proyecto de daño puede terminar alcanzando al que lo preparó, mientras el justo recibe liberación.

El proverbio no manda entregar una persona como ofrenda ni asigna al lector la tarea de escoger a quién debe morir. Su forma es una afirmación de reversión moral, no la institución de un rito.

Proverbios 11:8 expresa de manera directa que el justo sale de la angustia y el malvado ocupa su lugar. La relación aclara el sentido del rescate en esta imagen.

Ester 7:9–10 relata que Amán murió en el madero que había preparado para Mardoqueo. El episodio ilustra una ruina que vuelve sobre su promotor, sin convertir cada detalle en una predicción particular del proverbio.

Relación y diferencia con la obra de Cristo

1 Pedro 3:13–18 presenta a Jesucristo sufriendo una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. El movimiento es distinto del descrito en la sentencia: el Salvador justo se entrega por culpables, en vez de que un malvado sea usado para purificar al justo.

La relación no debe borrar esa diferencia. El proverbio enseña el juicio que revierte una situación injusta; el evangelio anuncia la entrega única del Hijo que salva por gracia. Ningún sacrificio de otro ser humano puede ocupar su lugar.

Texto original y sustitución de situación

כֹּפֶר —*kofer*, «rescate»— recibe su sentido del paralelismo con תַּחַת יְשָׁרִים —*takhat yesharim*, «en lugar de los rectos»—. La frase describe una reversión, sin detallar un pago monetario o un sacrificio.

En 1 Pedro 3:18, δίκαιος ὑπὲρ ἀδίκων —*dikaios hyper adikon*, «el justo por los injustos»— pertenece a la obra salvadora de Cristo. Mantener ambas formulaciones evita confundir justicia retributiva con el fundamento de la redención.

---

19 Mejor es habitar en tierra desierta que con una mujer pendenciera e irritable.

Una convivencia hostil puede hacer preferible la soledad difícil

La tierra desierta representa una condición limitada que se declara mejor que una relación dominada por contienda e irritación. La paz no se obtiene únicamente por compartir un techo.

Explicación del versículo

La primera frase presenta habitar en tierra desierta. El lugar no se idealiza como una solución universal; su dureza hace más fuerte la comparación con una convivencia que ha perdido tranquilidad.

La segunda frase describe a una mujer pendenciera e irritable. La valoración recae en esa conducta persistente. No define la naturaleza de toda mujer ni llama buena a una soledad impuesta por abandono.

La sentencia retoma y amplía 21:9. Allí bastaba un rincón de azotea; aquí la imagen va a un lugar apartado. La repetición insiste en que comodidad y compañía no compensan por sí mismas una hostilidad continua.

Proverbios 19:13 compara las disputas con una gotera persistente. El vínculo entre las imágenes reconoce el desgaste real del conflicto, sin convertir toda diferencia matrimonial en una falta de la esposa.

Efesios 5:25–29 exige al esposo amar según Cristo, y Colosenses 3:12–17 llama a todos a paciencia, compasión y perdón. La lectura cristiana no usa la advertencia para humillar al cónyuge. La recibe como un llamado a tratar con seriedad las conductas que destruyen la convivencia.

Texto original y lugar apartado

אֶרֶץ־מִדְבָּר —*’erets midbar*, «tierra desierta»— presenta el primer caso. מִדְיָנִים וָכָעַס —*midyanim wakha‘as*, «contienda e irritación»— describe el ambiente relacional del segundo.

La comparación extrema no ordena una salida geográfica concreta. Enseña cuánto puede pesar una actitud hostil y por qué su corrección importa para la vida de la casa.

La prudencia en los deseos y las decisiones

---

20 En la morada del sabio hay tesoro precioso y aceite, pero el hombre necio lo devora todo.

La sabiduría cuida lo recibido para que siga sirviendo

La casa sabia conserva provisión; el necio la devora. El contraste no opone generosidad y avaricia, sino cuidado responsable y consumo que deja sin atender el futuro.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce tesoro precioso y aceite en la morada del sabio. Los recursos tienen una función positiva cuando permiten sostener la vida y responder a necesidades.

La segunda frase presenta al necio devorándolo todo. La imagen comunica una utilización sin juicio, incapaz de considerar lo que después hará falta o a quién más debía servir la provisión.

El contraste no promete riqueza a todo sabio ni condena al pobre por su falta de reservas. El libro reconoce pérdidas injustas. Aquí evalúa la disposición con que se administra lo disponible, no una cantidad mínima que todos deban poseer.

Proverbios 6:8 muestra una previsión atenta a su tiempo. La relación destaca que guardar para una necesidad real puede ser sabio, sin convertir toda reserva en acumulación egoísta.

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a hacer bien y compartir, y Proverbios 21:26 presentará al justo dando sin retener. La casa sabia no se cierra al necesitado para conservarse. En Cristo, cuidar los recursos y utilizarlos con generosidad pueden formar parte de la misma fidelidad.

Texto original y consumo sin discernimiento

אוֹצָר נֶחְמָד —*ʼotsar nekhmad*, «tesoro precioso»— nombra un bien valioso. יְבַלְּעֶנּוּ —*yevallaʻennu*, «lo devora»— describe la respuesta necia.

La provisión no es mala por poder disfrutarse. La sabiduría atiende su propósito y evita que el apetito del momento se convierta en el único criterio.

---

21 Quien sigue la justicia y el amor leal encontrará vida, justicia y honor.

La justicia y el amor leal deben buscarse juntos

La vida sabia persigue una conducta recta y fiel hacia otros. Su fruto se describe como vida, justicia y honor, en vez de una ventaja conseguida a costa del prójimo.

Explicación del versículo

La primera frase presenta una búsqueda perseverante. Seguir la justicia no consiste en aprobarla cuando resulta cómoda, y el amor leal no se reduce a un sentimiento momentáneo. Ambas cualidades deben orientar decisiones.

La segunda frase repite justicia entre los bienes encontrados. Lo buscado empieza a dar forma a la propia vida y a la relación con otros. La sentencia no trata la rectitud como un medio que se abandona una vez conseguido reconocimiento.

Vida y honor completan el horizonte del bien. La sabiduría no identifica honor con una apariencia social obtenida mediante engaño, sino con un valor acorde con la verdad del Señor.

Proverbios 3:3–4 pide conservar amor leal y verdad y los relaciona con favor delante de Dios y de las personas. La conexión muestra que fidelidad y justicia deben permanecer unidas.

Efesios 2:8–10 presenta las buenas obras como fruto de una vida creada en Cristo por gracia. Perseguir el bien no compra salvación ni vuelve innecesario al Salvador. Es una respuesta a su amor que debe crecer en la conducta concreta.

Texto original y búsqueda activa

רֹדֵף —*rodef*, «sigue», «persigue»— expresa una dedicación activa. צְדָקָה וָחֶסֶד —*tsedaqah wakhesed*, «justicia y amor leal»— identifica su dirección.

La repetición de justicia entre búsqueda y fruto no necesita eliminarse como redundancia. Subraya que una vida orientada al bien debe seguir siendo recta al recibir sus resultados.

---

22 El sabio escala la ciudad de los guerreros y derriba la fortaleza en la que esa ciudad confiaba.

La sabiduría puede superar una fortaleza sostenida solo por fuerza

La ciudad de guerreros no es invulnerable. La imagen muestra el alcance de un discernimiento que la confianza en el poder visible puede despreciar.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al sabio escalando una ciudad de guerreros. La escena coloca una capacidad de comprensión frente a una defensa que parecía superior por fuerza y recursos.

La segunda frase dirige el golpe a la fortaleza en la que la ciudad confiaba. La seguridad depositada en sus defensas no conoce todos sus límites. El poder puede parecer suficiente hasta encontrar una sabiduría que lo supera.

El proverbio no enseña una técnica de asedio ni da permiso para una conquista injusta. Utiliza una imagen de victoria para mostrar que fuerza y verdadero entendimiento no son la misma cosa.

Eclesiastés 9:13–16 narra que un sabio pobre libró una ciudad de un rey poderoso y concluye que la sabiduría es mejor que la fuerza. La dirección del episodio es defensiva, distinta de la imagen de conquista aquí, pero ambos destacan un bien que el poder visible no sustituye.

1 Corintios 1:18–31 presenta la sabiduría y el poder de Dios en Cristo crucificado frente a las valoraciones humanas que lo consideran debilidad. Es una relación temática: el evangelio no promete conquistar ciudades, sino que cuestiona una confianza que solo sabe reconocer poder exterior.

Texto original y confianza derribada

עִיר גִּבֹּרִים —*ʿir gibborim*, «ciudad de los guerreros»— concentra la fuerza del primer escenario. עֹז מִבְטָחָה —*ʿoz mivtekhah*, «fortaleza en la que confiaba»— identifica la seguridad vencida.

La enseñanza pide valorar el discernimiento antes de quedar deslumbrado por una defensa aparente. La sabiduría debe seguir siendo juzgada por su justicia y por el bien que busca.

---

23 Quien guarda su boca y su lengua guarda su vida de angustias.

La vigilancia del habla puede evitar angustias

Cuidar boca y lengua protege de males que una palabra imprudente puede poner en marcha. La sabiduría asume responsabilidad antes de hablar.

Explicación del versículo

La primera frase reúne boca y lengua bajo una guardia. El cuidado no se limita a evitar una palabra prohibida; examina verdad, oportunidad y efecto de lo que se va a comunicar.

La segunda frase relaciona ese cuidado con librar la vida de angustias. Una promesa falsa, una acusación o una provocación pueden crear dificultades que no existían antes de ser pronunciadas.

La protección no exige callar siempre. La palabra verdadera puede defender al inocente y detener una agresión. Guardar la lengua significa gobernar su uso, no abandonar al prójimo por miedo a toda conversación difícil.

Proverbios 18:7 presenta los labios del necio como una trampa para su propia vida. La advertencia actual muestra la respuesta preventiva: atención antes de quedar enlazado por lo dicho.

1 Samuel 25:23–35 ilustra una palabra prudente que impidió derramamiento de sangre. En el servicio de Cristo, la lengua puede ser cuidada precisamente para hablar cuando el bien lo necesita, sin añadir mentira o violencia a la situación.

Texto original y repetición de guardar

שֹׁמֵר פִּיו וּלְשׁוֹנוֹ —*shomer piw uleshono*, «guarda su boca y su lengua»— presenta vigilancia voluntaria. שֹׁמֵר מִצָּרוֹת נַפְשׁוֹ —*shomer mitstsarot nafsho*, «guarda su vida de angustias»— expresa su valor.

La correspondencia no promete que el fiel nunca sufrirá por hablar verdad. Advierte del daño evitable que introduce una palabra sin juicio.

---

24 Burlador se llama al orgulloso y arrogante, al que actúa con insolente soberbia.

La burla puede ser una expresión del orgullo

El burlador se define por una arrogancia que desprecia límites y corrección. Su nombre corresponde a la manera en que actúa, no solo a un estilo de hablar.

Explicación del versículo

La primera frase reúne orgulloso, arrogante y burlador. La acumulación muestra una disposición que se considera por encima de una verdad que debería recibir. La burla puede ser su modo de descalificarla antes de examinarla.

La segunda frase identifica la acción con insolente soberbia. El problema no es una duda honrada ni una pregunta crítica, sino una conducta que busca imponerse mediante desprecio.

El proverbio no permite llamar burlador a cualquiera que discrepe de nosotros. La descripción debe reconocerse en una forma real de actuar. Usar la etiqueta para evitar una corrección verdadera repetiría la misma autosuficiencia que se condena.

Proverbios 15:12 presenta al burlador evitando a los sabios y rechazando a quien lo corrige. La relación descubre una consecuencia: proteger el orgullo puede cerrar las ocasiones de aprender.

Santiago 4:1–10 afirma que Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde. La respuesta cristiana no consiste en construir una apariencia modesta, sino en recibir al Señor con verdad y aceptar la formación que necesita la propia vida.

Texto original y nombre moral

זֵד יָהִיר —*zed yahir*, «orgulloso y arrogante»— caracteriza al personaje. לֵץ שְׁמוֹ —*lets shemo*, «burlador se llama»— muestra un nombre que corresponde a su conducta.

La designación es moral y sapiencial. No autoriza desprecio personal ni hace imposible el arrepentimiento del que reconoce su orgullo.

---

25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos se niegan a trabajar.

El deseo sin disposición a trabajar puede volverse destructivo

El perezoso quiere un resultado mientras sus manos rechazan la tarea. La sentencia descubre una contradicción que puede poner en peligro la provisión de la vida.

Explicación del versículo

La primera frase atribuye muerte al deseo del perezoso. El anhelo no es presentado como fuerza suficiente para vivir; puede volverse dañino cuando queda separado de toda respuesta responsable.

La causa aparece en la segunda frase: sus manos se niegan a trabajar. El problema es una negativa, no una incapacidad que la persona no eligió. El deseo de recibir no se acompaña de la labor que estaba a su alcance.

La advertencia no explica toda hambre o carencia mediante pereza. El libro reconoce injusticia y vulnerabilidad. Aquí confronta una disposición concreta que quiere fruto mientras rechaza atender la raíz.

Proverbios 13:4 contrasta el deseo del perezoso con la satisfacción del diligente. El versículo actual intensifica la gravedad de dejar que esa contradicción gobierne toda la vida.

2 Tesalonicenses 3:6–13 pide trabajo tranquilo a quienes no quieren trabajar y mantiene la exhortación a hacer bien. La comunidad de Cristo puede corregir la negativa y seguir cuidando al limitado o necesitado, sin confundir ambas situaciones.

Texto original y negativa de las manos

תַּאֲוַת עָצֵל —*ta’awat ‘atsel*, «deseo del perezoso»— identifica el anhelo estéril. מֵאֲנוּ יָדָיו לַעֲשׂוֹת —*me’anu yadaw la‘asot*, «sus manos se niegan a trabajar»— expresa la causa moral.

Las manos representan la acción personal. El proverbio no juzga por una limitación corporal; confronta una voluntad que rehúsa atender una tarea posible.

---

26 Todo el día desea con avidez, pero el justo da sin retener.

La justicia transforma el deseo en disposición a dar

El afán de recibir puede ocupar todo el día; la rectitud abre la mano hacia otros. La generosidad ofrece una dirección distinta de la avidez permanente.

Explicación del versículo

La primera frase intensifica el deseo mediante su duración: todo el día. En continuidad con el perezoso del versículo anterior, el anhelo puede llenar la atención sin producir una respuesta fecunda.

La segunda frase presenta al justo dando sin retener. Su relación con los bienes no se agota en preguntarse qué le falta o cuánto puede recibir. Reconoce una necesidad ajena a la que puede responder.

El contraste no exige convertir generosidad en un cálculo de quedarse sin todo. La morada sabia del versículo 20 cuidaba una provisión real. La diferencia está entre retener por avidez y utilizar fielmente lo recibido para un bien compartido.

2 Corintios 8:12–15 relaciona la ayuda con lo que cada uno tiene y procura aliviar una necesidad sin imponer estrechez a otro. La relación muestra una generosidad concreta y responsable.

2 Corintios 9:6–11 presenta la provisión de Dios orientada a seguir abundando para compartir. En Cristo, la gracia libera de una avidez que solo sabe recibir. Dar responde al amor del Señor y no constituye una inversión para comprar su favor.

Texto original y deseo repetido

הִתְאַוֶּה תַּאֲוָה —*hit’awwah ta’awah*, «desea con avidez»— intensifica el anhelo. יִתֵּן וְלֹא יַחְשֹׂךְ —*yitten welo yakhsokh*, «da sin retener»— presenta la mano abierta del justo.

El segundo miembro no niega toda previsión. Describe una disposición que no permite que el deseo propio cierre la respuesta al prójimo.

27 El sacrificio de los malvados es detestable;
¡cuánto más si lo ofrecen con malas intenciones!

Una ofrenda no puede convertir la malicia en adoración

El sacrificio del malvado es rechazado, y su gravedad aumenta cuando el acto mismo se ofrece para servir a una intención perversa.

Explicación del versículo

La primera frase retoma una valoración ya presente en 15:8. Un acto religioso no queda separado de la vida de quien lo ofrece. La forma del culto no compra aceptación para una conducta que persiste en el mal.

La segunda frase intensifica mediante «¡cuánto más!». La ofrenda puede no ser solo incoherente con la vida, sino convertirse deliberadamente en instrumento de un propósito malvado. El lenguaje piadoso puede utilizarse para cubrir o facilitar una injusticia.

El proverbio no condena al pecador arrepentido por acudir a Dios. Su advertencia se dirige a quien pretende conservar su maldad y usar el culto a su servicio. La verdad del arrepentimiento es distinta de una estrategia de apariencia.

Isaías 1:10–17 denuncia sacrificios y oraciones junto a manos llenas de sangre y llama a abandonar el mal. La relación muestra que la respuesta requerida no es un rito más costoso, sino una vida que vuelva a la justicia.

Lucas 18:9–14 presenta a un pecador pidiendo misericordia y volviendo justificado. El Señor recibe una confesión verdadera, sin aprobar la autosuficiencia del que usa prácticas religiosas para proclamarse superior.

Hebreos 10:10–14 sitúa la esperanza cristiana en el sacrificio de Jesucristo hecho una vez para siempre. Ninguna ofrenda humana puede sustituirlo ni adquirir permiso para pecar. Su gracia llama a recibir perdón y a abandonar la intención que dañaba al prójimo.

Texto original y agravación de la intención

אַף כִּי —*’af ki*, «¡cuánto más!»— introduce una gravedad mayor. בְּזִמָּה יְבִיאֶנּוּ —*vezimmah yevi’ennu*, «si lo ofrecen con malas intenciones»— señala el propósito que corrompe el acto.

La intención no puede ocultarse al Señor detrás de una entrega visible. La adoración necesita verdad interior y una respuesta que corresponda al Dios al que se acerca.

28 El testigo mentiroso perecerá, pero el hombre que escucha hablará siempre.

La palabra fiable nace de escuchar antes de testificar

El testigo mentiroso enfrenta ruina; el que escucha puede sostener su palabra. El contraste une la calidad del testimonio con la manera de recibir la verdad.

Explicación del versículo

La primera frase vuelve a anunciar el fin del testigo falso. Una declaración puede impresionar o conseguir ventaja, pero carece de la firmeza que pretende cuando está edificada sobre mentira.

La segunda frase presenta al hombre que escucha. En el contexto de testimonio, su atención permite conocer antes de afirmar. La palabra fiable no necesita inventar lo que no recibió ni cambiarlo para servir a una conveniencia.

Hablar siempre expresa una continuidad opuesta a la ruina del mentiroso. La sentencia no promete voz ininterrumpida ni inmunidad física a quien escucha. Valora una palabra que puede mantenerse porque no depende del engaño.

Proverbios 12:19 contrapone la permanencia del labio veraz con la brevedad de la lengua mentirosa. Esa relación aclara el contraste temporal de la sentencia.

Juan 8:26–29 presenta a Jesús comunicando lo que ha oído del Padre verdadero. Su testimonio tiene una autoridad única; no convierte en inspirado cualquier relato humano. La vida del discípulo recibe de Cristo una dirección de fidelidad: escuchar y decir verdad, sin atribuirse un conocimiento que no tiene.

Texto original y palabra que permanece

אִישׁ שׁוֹמֵעַ —*ʼish shomeaʻ*, «hombre que escucha»— caracteriza al segundo hablante. לָנֶצַח יְדַבֵּר —*lanetsakh yedabber*, «hablará siempre»— expresa la firmeza de su palabra en el contraste.

La escucha necesita discernimiento y conformidad con la verdad. Recibir un rumor sin examinarlo no produce por sí solo el testimonio fiable que el contexto valora.

---

29 El hombre malvado muestra un rostro descarado, pero el recto comprende su camino.

La firmeza de un rostro no demuestra rectitud

El descaro puede ocultar un camino malvado. El recto se distingue por comprender su conducta, no por ofrecer una apariencia de seguridad.

Explicación del versículo

La primera frase presenta al malvado afirmando un rostro descarado. Puede mantener una postura de certeza incluso cuando debería reconocer una falta. La falta de vergüenza no equivale a inocencia.

La segunda frase dirige la atención del recto hacia su camino. La sabiduría examina lo que se hace y por qué se hace. Una persona puede reconocer la necesidad de corregir sin perder por ello toda dignidad.

El contraste no enseña a leer culpa en rasgos físicos o gestos aislados. Describe una actitud de insolencia dentro de una conducta malvada. El juicio necesita hechos y verdad, no una impresión sobre el rostro.

Proverbios 14:8 define la sabiduría del prudente como comprender su camino. La relación muestra una atención dirigida también hacia la propia vida, en vez de utilizar todo juicio para evaluar al otro.

Proverbios 28:13 une confesar y abandonar la transgresión con recibir misericordia. La gracia de Cristo permite renunciar al descaro defensivo y reconocer una verdad que abre un camino nuevo.

Texto original y comprensión del camino

הֵעֵז בְּפָנָיו —*heʻez befanaw*, «muestra un rostro descarado»— presenta una actitud afirmada. יָבִין דַּרְכּוֹ —*yavin darko*, «comprende su camino»— identifica la respuesta del recto.

La diferencia está entre sostener una apariencia y atender una conducta. La comprensión verdadera puede conducir a corregir lo que la seguridad exterior se niega a reconocer.

---

30 No hay sabiduría, no hay entendimiento y no hay consejo contra el SEÑOR.

Ningún consejo puede situarse por encima de Jehová

La sabiduría, el entendimiento y la deliberación humanos no pueden derrotar al Señor. Su valor verdadero depende de recibir su verdad, no de afirmar independencia frente a él.

Explicación del versículo

La triple negación da fuerza al cierre. El ser humano no dispone de una capacidad intelectual que convierta a Jehová en un poder sujeto a sus proyectos.

La sentencia no rechaza la búsqueda de conocimiento. El mismo libro ha llamado a adquirir sabiduría, escuchar consejo y pensar antes de actuar. Lo negado es una suficiencia capaz de prevalecer contra Dios.

El contraste corrige la arrogancia de un plan que da por asegurado su resultado aunque contradiga la justicia del Señor. Ninguna estrategia obtiene autoridad moral solo por ser ingeniosa.

Salmos 33:10–11 afirma que el consejo de Jehová permanece mientras él puede frustrar los planes de los pueblos. La relación ofrece un fundamento para la confianza cuando la injusticia parece disponer de todos los recursos.

1 Corintios 1:18–31 presenta la sabiduría divina en Cristo crucificado y cuestiona las pretensiones humanas de superioridad. La fe no necesita renunciar a comprender; recibe al Señor como quien da una verdad mayor que el orgullo puede despreciar.

Texto original y oposición al Señor

חָכְמָה —*khokhmah*, «sabiduría»—, תְּבוּנָה —*tevunah*, «entendimiento»— y עֵצָה —*ʻetsah*, «consejo»— reúnen capacidades humanas valiosas.

לְנֶגֶד יְהוָה —*leneged YHWH*, «contra Jehová»— define el límite de la afirmación. La sentencia no autoriza a una persona a identificar automáticamente su opinión con el Señor y descalificar todo examen.

---

31 Se prepara el caballo para el día de la batalla, pero la victoria pertenece al SEÑOR.

La preparación responsable no reemplaza la dependencia del Señor

El caballo puede prepararse para la batalla, pero la victoria no pertenece de manera absoluta al que reúne medios. El capítulo termina devolviendo la confianza a Jehová.

Explicación del versículo

La primera frase reconoce preparación concreta. La fe no exige tratar los medios humanos como si fueran inútiles ni abandonar la responsabilidad de atender lo que una tarea necesita.

La segunda frase atribuye la victoria a Jehová. Los recursos no pueden garantizar por sí mismos el resultado ni colocar a quien los posee fuera del gobierno de Dios. La preparación necesita una humildad que el poder puede olvidar.

La sentencia no promete triunfo a cualquier bando que invoque al Señor. El conjunto exige justicia y verdad. Su nombre no convierte una causa injusta en buena ni ofrece un mecanismo para dominar a otros.

1 Samuel 17:45–47 presenta a David afirmando que la batalla pertenece a Jehová frente a la confianza en armas. Es una confesión dentro de una situación concreta de Israel, no una autorización para trasladar toda guerra al mismo lugar moral.

1 Corintios 15:54–58 da gracias a Dios por la victoria sobre la muerte mediante Jesucristo y llama a perseverar en su obra. La esperanza cristiana tiene allí un horizonte mayor que la superioridad militar. La gracia del Señor fundamenta el trabajo fiel, sin convertirlo en un poder humano independiente.

Texto original y victoria recibida

סוּס מוּכָן —*sus mukhan*, «caballo preparado»— representa los medios atendidos. לַיהוָה הַתְּשׁוּעָה —*laYHWH hateshuʻah*, «la victoria pertenece a Jehová»— sitúa el resultado bajo el Señor.

La palabra de victoria expresa liberación en el escenario de batalla. La relación con la salvación en Cristo debe conservar sus contextos, sin reducir el evangelio a una promesa de éxito en todo proyecto.

Capítulo 22

---

[1] Es preferible un buen nombre a grandes riquezas, y la buena estima a la plata y al oro.

El buen nombre vale más que la fortuna

La riqueza puede acumularse sin integridad; la buena estima que el proverbio prefiere nace de una vida digna de confianza.

Explicación del versículo

La comparación no enfrenta dinero y fama como dos formas de adquirir poder. Enseña a ordenar los bienes: ninguna fortuna compensa un carácter corrompido ni hace pequeña la pérdida de confianza causada por el engaño.

El «buen nombre» abarca cómo una persona llega a ser conocida mediante su conducta. No equivale a cuidar apariencias mientras se practica el mal en secreto. La aprobación obtenida por adulación tampoco posee el valor moral que aquí se elogia.

Eclesiastés 7:1 emplea la misma imagen del buen nombre para mostrar que hay bienes más duraderos que el atractivo externo. En Proverbios, la plata y el oro sirven de medida precisamente porque todos reconocen su valor, pero la fidelidad vale más.

Proverbios 3:3–4 relaciona el favor y la buena estima con el amor leal y la fidelidad. Ese contexto impide convertir la sentencia en una obligación de agradar a todos: puede perderse popularidad por hacer lo justo y conservarse, sin embargo, un carácter fiel ante Dios.

Texto original y orden de los bienes

שֵׁם —*shem*, «nombre»— representa aquí la reputación. Su valor favorable se reconoce por el paralelo con חֵן טוֹב —*khen tov*, «buena estima» o «buen favor»—.

El verbo «preferir» exige una elección. Cuando una ganancia requiere mentir, aprovecharse de alguien o traicionar una responsabilidad, el proverbio enseña qué bien merece conservarse aunque la cuenta material sea menor.

---

[2] El rico y el pobre se encuentran: El SEÑOR es el Creador de todos ellos.

Un mismo Creador para el rico y el pobre

Las diferencias de recursos no borran el origen común de las personas ni dan al rico una dignidad humana superior.

Explicación del versículo

El rico y el pobre se encuentran dentro de una misma sociedad. Su relación puede incluir ayuda, trabajo, intercambio o conflicto; ninguna de esas diferencias los coloca fuera de la autoridad de Jehová, que hizo a ambos.

La afirmación atribuye a Dios la creación de las personas, no declara justo cada mecanismo que produjo sus desigualdades. El mismo capítulo condena la opresión del pobre y anuncia la defensa divina de su causa. Invocar al Creador para justificar un abuso contradice ese desarrollo.

Génesis 1:26–27 fundamenta la dignidad humana en la imagen de Dios. El valor de una vida no se mide por lo que posee ni por lo útil que resulta para otra persona.

Santiago 2:1–9 aplica esta verdad a la comunidad que confiesa a Jesucristo: honrar al rico y humillar al pobre introduce juicios perversos en la reunión. La fe en el Señor debe transformar la manera de recibir al prójimo, sin comprar su estima ni despreciar su necesidad.

Texto original y pertenencia común

עֹשֵׂה כֻלָּם יְהוָה —*ʻoseh khullam YHWH*, «Jehová es quien los hace a todos»— cierra la sentencia con la realidad que ambos comparten.

La mirada del proverbio atraviesa las categorías sociales sin negar que existen. Tanto quien dispone de mucho como quien necesita ayuda responde ante Dios por la forma en que trata al otro.

---

[3] El prudente ve el peligro y se esconde, pero los ingenuos siguen adelante y sufren las consecuencias.

Reconocer el peligro y apartarse a tiempo

La prudencia no consiste solamente en advertir un riesgo: toma una medida que evita exponerse a él sin necesidad.

Explicación del versículo

El prudente ve el peligro y se esconde. Hay una secuencia de percepción y respuesta: aprende a reconocer lo que amenaza y actúa antes de quedar atrapado. Apartarse puede ser expresión de sabiduría, no cobardía.

Los ingenuos siguen adelante porque no someten su marcha a discernimiento. El contraste no afirma que siempre conozcan todos los riesgos, sino que su falta de atención los deja expuestos a consecuencias que podían evitar.

Proverbios 4:20–27 enseña a ponderar la senda de los pies y apartarse del mal. Aquí ese cuidado se expresa mediante el refugio oportuno: no es necesario experimentar personalmente cada engaño para aceptar una advertencia verdadera.

Mateo 4:5–7 muestra a Jesús rechazando la propuesta de arrojarse del templo para exigir protección divina. Confiar en el Padre no obliga a fabricar un peligro ni a tratar su cuidado como permiso para la temeridad.

Texto original y prudencia activa

עָרוּם —*ʻarum*, «prudente»— describe aquí discernimiento útil. פְּתָיִים —*petayim*, «ingenuos»— identifica a quienes avanzan sin esa vigilancia.

La advertencia llama a atender señales y consejos, no a culpar retrospectivamente a toda persona que sufre un daño. El proverbio describe un contraste de conducta; no explica todas las tragedias ni atribuye al herido el mal cometido por otro.

---

[4] La recompensa de la humildad y del temor del SEÑOR es riqueza, honor y vida.

La humildad y el temor de Jehová honran la vida

El proverbio presenta riqueza, honor y vida como fruto deseable de una existencia humilde ante Jehová.

Explicación del versículo

La humildad reconoce que la persona no es su propia fuente de sabiduría ni la medida última del bien. El temor de Jehová dirige esa disposición hacia el Dios vivo: lo honra, escucha su enseñanza y se aparta del mal.

Riqueza, honor y vida reúnen bienes que el libro valora. La sentencia afirma la fecundidad de caminar sabiamente, frente a la arrogancia que destruye relaciones, recursos y futuro. No necesita despreciar esos bienes para situarlos bajo el Señor.

Proverbios 3:13–18 ya reúne vida, riquezas y honor en la descripción de la sabiduría. El paralelismo enseña qué camino merece seguirse; no establece una cantidad de posesiones con la cual medir la piedad.

Job 1:1 y Job 2:3–10 impiden deducir que una pérdida material demuestra falta de temor de Dios. Job conserva su integridad en medio de sufrimientos que no se explican como castigo por una vida impía.

Filipenses 2:5–11 lleva la mirada a Jesucristo, cuya humillación obediente culmina en la exaltación del Padre. Seguirlo forma una vida humilde; no permite convertir la obediencia en un negocio para asegurar prosperidad inmediata.

Texto original y recompensa

עֵקֶב עֲנָוָה —*ʻeqev ʻanawah*, «resultado de la humildad»— presenta el fruto de esa disposición. La continuación une el temor de Jehová con los bienes enumerados.

La humildad bíblica puede trabajar, administrar y recibir honra sin hacer de ellos su seguridad última. Su recompensa debe leerse dentro del gobierno de Dios y del conjunto de la Escritura.

---

5 Hay espinos y trampas en el camino del perverso;
quien cuida su vida se aleja de ellos.

Cuidar la vida exige apartarse de la perversidad

Espinos y trampas describen un camino que hiere y atrapa. La sabiduría enseña a alejarse de él.

Explicación del versículo

El perverso no transita por una senda moralmente neutral. Su forma torcida de proceder produce peligros para él y para quienes se acercan a sus prácticas. La imagen combina el dolor visible de los espinos con la captura oculta de una trampa.

Quien cuida su vida no espera a quedar atrapado para tomar en serio la advertencia. Se aparta de los acuerdos, hábitos y compañías que exigen participar en la injusticia. Esa distancia tiene un contenido moral concreto, no una sospecha indiscriminada de todo prójimo.

Proverbios 4:20–27 llama a guardar el corazón y examinar la senda de los pies. La vigilancia interior se expresa en decisiones reales sobre dónde caminar y qué conducta abandonar.

Marcos 8:34–37 añade una distinción necesaria: Jesús enseña que ganar el mundo perdiendo la vida es una pérdida decisiva. Cuidarla no significa conservar comodidad a cualquier precio; seguir al Señor puede exigir renuncias que precisamente nos apartan del camino destructivo.

Texto original y protección de la persona

צִנִּים פַּחִים —*tsinnim pakhim*, «espinos y trampas»— dibuja una ruta hostil. שׁוֹמֵר נַפְשׁוֹ —*shomer nafsho*, «quien guarda su vida»— se refiere a la persona que evita exponerse a esa destrucción.

Guardar la vida incluye la conducta y sus consecuencias. El texto no propone una separación orgullosa de quienes necesitan misericordia, sino abandonar la participación en el mal que los amenaza.

[6] Instruye al niño en su camino, y ni aun cuando envejezca se apartará de él.

La formación temprana deja una huella duradera

La instrucción del niño orienta su camino y puede acompañarlo hasta la vejez. El proverbio da peso a esa responsabilidad.

Explicación del versículo

Instruir supone introducir al muchacho en una manera de vivir mediante enseñanza, ejemplo y práctica. No basta transmitir frases aisladas: el camino se aprende en las decisiones repetidas de quienes lo cuidan y en la respuesta que se le enseña a dar.

«En su camino» debe leerse dentro de un libro que distingue la senda sabia de la necia. No autoriza consagrar cualquier inclinación del niño como si todo deseo fuera bueno. Tampoco define un método idéntico para todas las edades: la formación necesita conocer a quien aprende.

La segunda frase afirma la fuerza duradera de esa educación. Como sentencia sapiencial, expresa la importancia de comenzar bien y perseverar; no convierte la crianza en un mecanismo que quite al hijo su responsabilidad moral ni permita asegurar de antemano todas sus decisiones futuras.

2 Timoteo 1:3–7 muestra una fe transmitida en la familia de Timoteo, y 2 Timoteo 3:14–17 recuerda su conocimiento de las Escrituras desde la infancia. Pablo identifica su propósito mayor: hacerlo sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La enseñanza conduce al Salvador; no lo reemplaza.

Ezequiel 18:19–23 conserva la responsabilidad personal del hijo y del padre. Por eso este proverbio no debe usarse para declarar culpables de todo extravío adulto a sus padres ni para negar la posibilidad de arrepentimiento después de una mala formación.

Texto original y perseverancia educativa

חֲנֹךְ לַנַּעַר —*khanokh lanna‘ar*, «instruye al muchacho»— encarga una iniciación formativa. עַל־פִּי דַרְכּוֹ —*‘al pi darko*, «conforme a su camino»— conserva la imagen de una senda de vida.

La promesa de influencia duradera anima a enseñar con paciencia y esperanza. No justifica control absoluto, humillación ni desesperanza cuando el proceso exige corrección y oración continuas.

Aplicación editorial: para la formación en casa

Enseña a conocer a Jesucristo mediante las Escrituras y acompaña tus palabras con una conducta que pueda observarse. Efesios 6:1–4 une la crianza en el Señor con la prohibición de provocar a ira: la firmeza tiene que servir al crecimiento del hijo.

[7] El rico domina a los pobres, y quien toma prestado es siervo de quien presta.

La deuda puede poner la vida bajo poder ajeno

La sentencia muestra una desigualdad real de poder: la necesidad puede dejar al deudor sujeto a quien dispone de recursos.

Explicación del versículo

La primera frase observa que la riqueza puede convertirse en dominio sobre los pobres. La segunda concreta esa relación en el préstamo: quien debe necesita responder ante su acreedor y puede perder libertad de decisión.

Describir esta dependencia no la convierte en ideal moral. El capítulo proclama que Jehová creó al rico y al pobre y condena a quien oprime para enriquecerse. La capacidad de prestar no concede derecho a humillar o explotar.

Proverbios 6:1–5 advierte del poder de un compromiso asumido por la deuda de otro. La prudencia considera las consecuencias antes de atar la propia palabra; no se limita a celebrar el beneficio inmediato del dinero recibido.

Éxodo 22:25–27 prohíbe tratar con dureza al pobre y protege la prenda necesaria para su abrigo. La Escritura une dos responsabilidades: tomar en serio los compromisos y tratar con misericordia a quien atraviesa necesidad.

Texto original y dependencia

עֶבֶד לֹוֶה —*ʻeved loweh*, «el que toma prestado es siervo»— emplea una imagen fuerte de subordinación. El paralelo explica el poder que la deuda puede otorgar al prestamista.

El proverbio no identifica todo préstamo con una misma situación jurídica ni da una fórmula universal para cada necesidad. Hace visible un costo que puede quedar oculto cuando solo se contempla lo que se recibe.

---

8 Quien siembra injusticia cosechará desgracia, y la vara de su furor se acabará.

La injusticia siembra su propia desgracia

Quien usa la injusticia para asegurar su futuro prepara una cosecha amarga. La vara que hoy intimida no durará para siempre.

Explicación del versículo

La siembra vincula la conducta presente con el resultado que produce. La desgracia no aparece como un accidente sin relación con el camino elegido: la injusticia introduce en la vida una semilla destructiva.

La segunda frase muestra el agotamiento del instrumento de furia. La vara puede representar un poder que golpea y somete; su aparente eficacia no garantiza continuidad. El opresor también está bajo juicio.

Salmos 37:35–38 describe al violento que parecía extenderse con vigor y después ya no se encuentra. La imagen enseña a mirar su final, sin convertir su prosperidad momentánea en prueba de que el mal gobierna definitivamente.

Gálatas 6:7–10 retoma la relación entre siembra y cosecha para llamar a vivir conforme al Espíritu y perseverar en el bien. La gracia no vuelve indiferentes las decisiones: por medio de Jesucristo, Dios forma una vida que abandona la corrupción y sirve al prójimo.

Texto original y fin de la furia

זֹורֵעַ עַוְלָה —*zoreaʻ ʻawlah*, «quien siembra injusticia»— identifica la causa moral. שֵׁבֶט עֶבְרָתוֹ —*shevet ʻevrato*, «la vara de su furor»— muestra el medio de intimidación que acabará.

La certeza del juicio no autoriza a atribuir cada desgracia observada a una injusticia secreta. La advertencia se dirige al que la practica: debe arrepentirse, en vez de confiar en la duración de su fuerza.

---

9 El generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre.

La mirada generosa se convierte en pan compartido

El generoso ve al pobre como alguien a quien atender y comparte con él lo que sostiene la vida.

Explicación del versículo

La bendición se relaciona con una acción concreta: dar del propio pan. La generosidad no queda reducida a sentimientos agradables ni a elogiar el desprendimiento de otros.

Compartir pan significa que la necesidad del prójimo entra en el uso de los propios recursos. El texto no exige poseer una gran fortuna para comenzar: describe la disposición que transforma lo disponible en ayuda.

2 Corintios 9:6–10 enseña a dar con alegría y reconoce a Dios como quien provee semilla y pan. Su provisión permite abundar en buenas obras; no es una fórmula para comprar con limosnas una riqueza mayor.

Lucas 14:12–14 sitúa la recompensa de ayudar a quienes no pueden devolver el favor en la resurrección de los justos. La bendición del Señor tiene un horizonte mayor que la devolución inmediata del dinero compartido.

Texto original y el buen ojo

טוֹב־עַיִן —*tov ʻayin*, «bueno de ojo»— expresa una disposición generosa. La frase siguiente explica el sentido de la imagen: da de su pan al pobre.

El ojo bueno no posee un poder para producir bendición por la mirada. Reconoce la necesidad sin cerrarse y mueve a compartir. La misericordia del Padre se refleja en una atención que llega hasta el alimento del otro.

Aplicación editorial: generosidad posible

Mira qué ayuda concreta puedes ofrecer sin exigir una devolución. 2 Corintios 8:12–15 enseña a dar según lo que se tiene: la disposición sincera se expresa responsablemente, sin convertir la ayuda en una competencia de apariencias.

---

10 Expulsa al burlador y se irá la discordia;
cesarán las disputas y las afrentas.

Poner límite a quien alimenta la discordia

El burlador puede mantener encendido un conflicto. Apartarlo de la situación corta una fuente de disputas y afrentas.

Explicación del versículo

El proverbio identifica una conducta activa, no una simple diferencia de opinión. El burlador desprecia la corrección y convierte la convivencia en ocasión de menosprecio; su presencia alimenta lo que impide la paz.

Expulsarlo supone poner un límite real. La comunidad no está obligada a conceder indefinidamente el mismo espacio a quien lo usa para destruirla. En esa circunstancia, el límite puede proteger a quienes reciben las afrentas.

La sentencia tampoco promete que todos los conflictos tengan una sola causa ni legitima silenciar al que denuncia una injusticia. Antes de aplicar el nombre de burlador hay que reconocer la conducta descrita, escuchar con justicia y distinguir la protesta legítima del desprecio obstinado.

Tito 3:9–11 dispone amonestar al que causa divisiones y, si persiste, rechazar su conducta. La instrucción apostólica incluye advertencias antes del límite y evita presentar la exclusión como sustituto de toda corrección.

Mateo 18:15–17 da a la comunidad de Jesús un camino para buscar la restauración del hermano. La paz cristiana reúne verdad, paciencia y responsabilidad; no se obtiene a costa de dejar al dañador sin freno.

Texto original y efecto del límite

גָּרֵשׁ לֵץ —*garesh lets*, «expulsa al burlador»— utiliza una orden firme. El resto describe el cese de la contienda, la disputa y la afrenta que su actuación promovía.

La finalidad es interrumpir un daño comunitario. Nada aquí autoriza venganza personal, humillación pública deliberada ni un trato cruel contra quien necesita corrección.

---

11 Quien ama la pureza de corazón y tiene gracia en sus labios tendrá al rey por amigo.

La pureza interior y las palabras llenas de gracia

La integridad del corazón y la calidad de las palabras pueden abrir una relación de confianza incluso con quien gobierna.

Explicación del versículo

La sentencia une dos dimensiones que fácilmente se separan: amar la pureza y hablar con gracia. Un lenguaje agradable sin verdad interior puede ser adulación; una pretensión de rectitud que desprecia al interlocutor tampoco expresa toda la sabiduría.

La amistad del rey muestra el valor de encontrar a alguien cuya palabra es confiable y oportuna. No ofrece una técnica para ascender socialmente ni asegura que todo gobernante recibirá bien al íntegro.

Proverbios 3:3–4 relaciona la buena estima con el amor leal y la fidelidad. La gracia de los labios no consiste en ajustar la verdad a los deseos del poderoso, sino en expresarla de una manera que sirva al bien.

Colosenses 4:5–6 encarga a los creyentes hablar siempre con gracia y saber responder a cada persona. En la vida de quienes siguen a Jesucristo, la buena palabra nace de una verdad que se comunica con respeto, no de la intención de manipular.

Texto original y amistad confiable

טְהַר־לֵב —*tehar lev*, «pureza de corazón»— apunta a la integridad interior. חֵן שְׂפָתָיו —*khen sefatayw*, «gracia de sus labios»— añade la calidad del trato verbal.

El paralelo hace de esa coherencia una cualidad digna de confianza. La amistad del rey es el resultado social que destaca el proverbio, no la medida absoluta con la que Dios juzga un corazón.

---

12 Los ojos del SEÑOR protegen el conocimiento, pero él trastorna las palabras del traidor.

Dios guarda el conocimiento y deshace la falsedad

El conocimiento verdadero no queda abandonado a la habilidad del traidor: Jehová ve, protege y desenmascara.

Explicación del versículo

Los ojos de Jehová expresan su atención vigilante. Guardar el conocimiento significa preservar el ámbito de la verdad y la sabiduría que el libro enseña a recibir. La sentencia no atribuye infalibilidad a toda persona que se considera instruida.

El contraste es la palabra del traidor, que usa el lenguaje para quebrantar la confianza. Aunque parezca lograr sus fines, Dios puede trastornar lo que dice y frustrar la pretensión con que intenta sostenerlo.

Jeremías 23:28–32 distingue la palabra fiel de Dios de las afirmaciones de quienes hablan falsamente en su nombre. El Señor se opone al mensaje que extravía, aun cuando adopte una apariencia religiosa.

Juan 17:14–19 presenta a Jesucristo orando al Padre para que santifique a los suyos en la verdad. Su palabra forma y guarda a los discípulos en medio de un mundo hostil; no les concede permiso para llamar verdadero a cualquier juicio propio.

Texto original y vigilancia divina

נָצְרוּ דָעַת —*natseru da‘at*, «guardan el conocimiento»— describe la acción de los ojos de Jehová. דִּבְרֵי בֹגֵד —*divrei voged*, «palabras del traidor»— señala lo que él trastorna.

La contraposición anima a permanecer en la verdad aunque una mentira tenga ventaja por un tiempo. La vigilancia pertenece a Dios; nuestra responsabilidad consiste en escuchar su enseñanza y hablar con fidelidad.

---

13 El perezoso dice: «¡Hay un león afuera!
¡Me matarán en medio de las plazas!».

El peligro imaginado como excusa para no actuar

El perezoso invoca un león en la calle para dar una apariencia razonable a su negativa a salir y trabajar.

Explicación del versículo

La fuerza de la escena está en la desproporción: el perezoso sitúa una amenaza mortal en las plazas, el espacio ordinario de la vida compartida. La frase revela cómo la imaginación puede ponerse al servicio de la evasión.

El proverbio no afirma que jamás existan peligros fuera de casa. Pocos versículos antes elogia al prudente que los ve y se resguarda. La diferencia es que aquí el peligro funciona como una coartada para rechazar la responsabilidad.

Proverbios 26:13–16 reúne escenas semejantes y termina mostrando al perezoso más satisfecho con su juicio que quienes responden con sensatez. La excusa se endurece cuando tampoco acepta razones que podrían corregirla.

2 Tesalonicenses 3:6–13 distingue al que no quiere trabajar y llama a vivir de manera ordenada, mientras anima a los demás a no cansarse de hacer el bien. Esa distinción impide usar la burla sapiencial contra quien está impedido, enfermo o necesita descanso.

Texto original y palabra evasiva

אָמַר עָצֵל —*’amar ‘atsel*, «dice el perezoso»— introduce su propia justificación. אֲרִי בַחוּץ —*’ari vakhuts*, «un león afuera»— concentra la amenaza que presenta.

La sabiduría discierne entre una precaución fundada y una razón inventada para no comenzar. Reconocer esa diferencia permite tomar el siguiente paso responsable sin despreciar los límites reales.

---

14 La boca de las mujeres ajenas es una fosa profunda;
aquel contra quien el SEÑOR está airado caerá allí.

La seducción puede convertirse en una fosa

La boca que promete placer fuera de la fidelidad es comparada con una fosa profunda. Su atractivo esconde una caída.

Explicación del versículo

La imagen se concentra en la boca porque el engaño llega mediante palabras. No presenta solamente una atracción física: muestra una persuasión que debilita el juicio y promete una seguridad que no puede dar.

Las «mujeres ajenas» pertenecen al lenguaje de las advertencias contra la infidelidad. El peligro se define por la relación ilícita que sus palabras proponen, no por una inferioridad de las mujeres ni por su origen étnico.

La segunda frase da a la caída una gravedad mayor: puede ser expresión del juicio de Jehová sobre quien persiste en rechazar su enseñanza. La seducción no queda fuera del gobierno divino ni se vuelve inocente porque parezca deseable.

Proverbios 7:21–27 muestra cómo el joven sigue las palabras suaves hasta un camino de muerte. El relato también le ordena escuchar y no desviarse: la advertencia busca impedir la caída, no declarar inútil resistir.

Santiago 1:13–18 distingue el juicio de Dios del origen moral de la tentación: él no induce al pecado; el deseo que seduce debe reconocerse y abandonarse. En Jesucristo hay llamado a la libertad, no una excusa para rendirse a la trampa.

Texto original y profundidad de la caída

שׁוּחָה עֲמֻקָּה —*shukhah ʻamuqqah*, «fosa profunda»— subraya el peligro de quedar atrapado. זְעוּם יְהוָה —*zeʻum YHWH*, «aquel contra quien Jehová está airado»— expresa la dimensión judicial.

La sentencia demanda tomar en serio tanto la responsabilidad humana como el juicio divino. No autoriza a diagnosticar la condición espiritual de alguien a partir de un daño que sufrió ni a culpar a una víctima de coacción.

---

15 La necedad está atada al corazón del muchacho, pero la vara de la disciplina la aleja de él.

La corrección debe enfrentar la necedad del corazón

La necedad no se elimina dejando al muchacho sin formación. El proverbio reclama una disciplina que se oponga a su fuerza.

Explicación del versículo

La necedad aparece «atada» al corazón: no es solo falta de datos, sino una disposición que necesita corrección. Por eso la formación incluye límites, reprensión y consecuencias, además de enseñanza.

La «vara de la disciplina» emplea la imagen corporal propia de la educación antigua. No conviene borrar esa referencia del texto; tampoco convertirla en una autorización ilimitada para golpear, descargar ira o humillar.

Proverbios 21:11 y Proverbios 17:10 muestran que la enseñanza tiene que considerar a quien recibe la corrección: el entendido aprende por una reprensión. El libro valora la respuesta del corazón, no la cantidad de dolor infligido.

Proverbios 19:18 manda disciplinar mientras hay esperanza y prohíbe desear causar la muerte del hijo. Efesios 6:1–4 y Colosenses 3:20–21 añaden que la crianza en el Señor no debe provocar a ira ni desalentar. Estos límites pertenecen al propósito mismo de formar.

Hebreos 12:5–11 distingue el juicio limitado de los padres de la disciplina perfecta de Dios, que busca participación en su santidad. Ningún adulto puede equiparar automáticamente sus métodos con esa perfección ni suponer que la fuerza produce fe en Jesucristo.

Texto original y finalidad formativa

אִוֶּלֶת קְשׁוּרָה —*ʼiwwelet qeshurah*, «necedad atada»— describe su arraigo. שֵׁבֶט מוּסָר —*shevet musar*, «vara de disciplina»— presenta el instrumento correctivo dentro de ese contexto antiguo.

El objetivo declarado es alejar la necedad. La instrucción fiel necesita firmeza gobernada por el amor, atención a la persona y una conducta del educador que no enseñe con sus actos la violencia que pretende corregir.

---

16 Quien oprime al pobre para enriquecerse y quien da al rico acabarán en la escasez.

Ni explotar al pobre ni comprar al poderoso

La búsqueda de ventaja puede moverse en dos direcciones injustas: quitar al que tiene poco y favorecer al que ya tiene mucho.

Explicación del versículo

La primera conducta es abiertamente opresiva: enriquecerse usando la vulnerabilidad del pobre. La ganancia obtenida así no queda justificada por el esfuerzo del beneficiario ni por la necesidad de su propio proyecto.

La segunda concede recursos al rico dentro de esta misma búsqueda de ventaja. El paralelo denuncia una economía que exige al débil y alimenta al poderoso, dejando de lado la justicia y la necesidad real.

La escasez final descubre el engaño de ese cálculo. Aunque hoy parezca rentable, no ofrece una base segura para la vida ante Dios. La sentencia no convierte todo obsequio a una persona acomodada en pecado; señala el patrón que distribuye favores según el provecho esperado.

Lucas 14:12–14 enseña a invitar a quienes no pueden devolver la invitación. Jesucristo corrige así la generosidad que solo circula entre quienes aseguran una recompensa social.

Santiago 2:1–9 muestra el daño de honrar al rico mientras se degrada al pobre. La fe no puede legitimar ese reparto de dignidad: Dios exige amar al prójimo sin hacer de su capacidad de devolvernos algo la medida de nuestro trato.

Texto original y resultado del cálculo

עֹשֵׁק דָּל —*ʻosheq dal*, «quien oprime al pobre»— abre el contraste con נֹתֵן לְעָשִׁיר —*noten leʻashir*, «quien da al rico»—. La conclusión conduce a la carencia.

La lectura exige examinar tanto el origen de los recursos como el propósito de los favores. El beneficio propio no hace justo lo que aplasta al necesitado o compra relaciones con quienes tienen poder.

Palabras de los sabios: escuchar, confiar y actuar

---

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios;
aplica tu corazón a mi conocimiento.

Escuchar con el oído y aplicar el corazón

La nueva serie de palabras sabias comienza pidiendo una atención que comprometa toda la vida del discípulo.

Explicación del versículo

Inclinar el oído expresa disponibilidad para recibir. La sabiduría no se aprende mientras se decide de antemano que ninguna corrección será necesaria. El oyente debe conceder a la enseñanza tiempo, atención y una respuesta honrada.

Aplicar el corazón añade algo más que oír. En el lenguaje de Proverbios, el corazón comprende, desea y decide; la instrucción debe entrar en ese centro para orientar el camino.

Las «palabras de los sabios» abren aquí una sección de exhortaciones que desarrolla asuntos concretos: verdad, trato al pobre, amistades, garantías y trabajo. Su propósito se declara en el versículo 19: enseñar a confiar en Jehová.

Proverbios 2:1–6 reúne las mismas acciones de recibir, escuchar y buscar. El esfuerzo del discípulo responde al don del Señor, de cuya boca vienen conocimiento y entendimiento.

Santiago 1:19–25 distingue escuchar de poner en práctica. En la vida cristiana, recibir la palabra del Señor implica abandonar el autoengaño de una atención que nunca alcanza la conducta.

Texto original y disposición del discípulo

הַט אָזְנְךָ —*hat ʼoznekha*, «inclina tu oído»— convoca a escuchar. לִבְּךָ תָּשִׁית —*libbekha tashit*, «aplica tu corazón»— exige una atención interior deliberada.

El maestro comunica su conocimiento, pero no se presenta como destino final de la confianza. La enseñanza que sigue dirige al discípulo hacia Jehová y debe recibirse con esa orientación.

---

18 Será agradable que las guardes dentro de ti y que todas estén listas en tus labios.

Guardar la sabiduría para hablar con ella

La enseñanza recibida llega a ser una posesión interior que puede expresarse oportunamente en los labios.

Explicación del versículo

Guardar las palabras «dentro de ti» describe una apropiación constante. No basta retenerlas durante el momento de la instrucción: deben permanecer disponibles cuando surja una decisión, una conversación o una tentación.

Que estén listas en los labios no significa recitar sin comprender. El movimiento del pasaje va del oído al corazón y de allí al habla. Una palabra sabiamente expresada nace de una enseñanza asimilada.

El agrado que produce guardarlas contrasta con la idea de que toda instrucción es una carga. La verdad puede corregir dolorosamente y, a la vez, dar una estabilidad que hace buena la vida.

Salmos 119:9–16 une guardar la palabra en el corazón, relatarla con los labios y deleitarse en los estatutos de Dios. La memoria se convierte en un servicio a la obediencia, no en una colección de frases para impresionar.

Colosenses 4:5–6 recuerda que el creyente necesita saber responder a cada persona. La prontitud que vale no es hablar antes que todos, sino disponer de una palabra verdadera, llena de gracia y adecuada al prójimo.

Texto original y palabra interiorizada

תִּשְׁמְרֵם בְּבִטְנֶךָ —*tishmerem bevitnekha*, «las guardes en tu interior»— emplea la imagen del vientre para la apropiación profunda. Los labios completan esa imagen al expresar lo recibido.

El proverbio invita a meditar, recordar y practicar juntos. Cuando el contenido está arraigado, puede orientar la respuesta sin convertirse en un discurso automático que ignore la situación.

[19] Para que tu confianza esté en el SEÑOR, hoy te las he dado a conocer a ti también.

Aprender para confiar en Jehová

El maestro declara el propósito de su enseñanza: que la confianza del discípulo repose en Jehová.

Explicación del versículo

Este versículo da unidad a los consejos que lo rodean. Su meta no es producir una persona autosuficiente que domine cada situación por su habilidad, sino formar una vida que actúe sabiamente porque reconoce al Señor.

La expresión «a ti también» vuelve personal la invitación. El conocimiento no se ofrece solo para observar a otros ni para evaluar sus defectos. Quien escucha queda llamado a responder hoy con su propia confianza.

Confiar en Jehová incluye recibir su instrucción sobre recursos, relaciones y justicia. La dependencia del Señor no se separa de lo cotidiano ni sirve para eludir el discernimiento que él mismo enseña.

Proverbios 2:1–6 vincula buscar entendimiento con conocer a Dios. La sabiduría llega a su propósito cuando conduce al Dador, en vez de ocupar su lugar.

Salmos 62:5–8 expresa esa confianza como espera, refugio y apertura del corazón delante de Dios. La enseñanza recibida sostiene una relación viva con él, no una seguridad basada solamente en saber más.

Texto original y fin de la enseñanza

לִהְיוֹת בַּיהוָה מִבְטַחֶךָ —*lihyot baYHWH mivtakhekha*, «para que tu confianza esté en Jehová»— presenta explícitamente la finalidad.

El conocimiento conserva así su lugar de servicio. Puede ayudar a planear y responder, pero no reemplaza la fidelidad de Dios como fundamento de la esperanza.

Aplicación editorial: recibir la palabra personalmente

Cuando estudies una exhortación, considera qué cambia en tu manera de confiar y actuar. La pregunta no se agota en quién necesita escucharla: también te llama a descansar en el Señor y obedecer su verdad.

[20] ¿No te he escrito dichos excelentes, con consejos y conocimiento,

Consejos escritos para una formación confiable

La enseñanza queda por escrito para que el discípulo pueda recibirla, recordarla y responder con verdad.

Explicación del versículo

El versículo continúa una pregunta que alcanza su finalidad en el siguiente. Los dichos se escriben con consejos y conocimiento para comunicar certeza y preparar una respuesta fiel a quienes han enviado al aprendiz.

La escritura da estabilidad a la formación: permite volver a lo enseñado y examinar sus implicaciones. El valor no está en acumular documentos, sino en que una instrucción verdadera acompañe la vida.

La NTBT destaca la calidad de los dichos al llamarlos «excelentes». En esta sección, esa calidad se reconoce por su orientación al temor de Jehová y por la justicia que exige en asuntos concretos.

Proverbios 2:1–6 recuerda que el conocimiento y el entendimiento proceden de Jehová. Un consejo no merece obediencia por presentarse con prestigio: necesita concordar con la sabiduría que viene de él.

Lucas 1:1–4 muestra, en otro contexto, el servicio de una exposición escrita y ordenada para dar certeza acerca de la enseñanza recibida. El evangelio de Jesucristo se comunica con fidelidad, no mediante una exigencia de creer cualquier afirmación sin fundamento.

Texto original y contenido del consejo

מוֹעֲצוֹת וָדַעַת —*moʻetsot wadaʻat*, «consejos y conocimiento»— caracteriza el contenido escrito. El plural de los consejos señala una enseñanza que atiende diversas situaciones.

La expresión que la NTBT vierte «dichos excelentes» también da lugar a la lectura «treinta dichos». El énfasis del contexto permanece claro: recibir instrucción fiable para confiar en Jehová y hablar con verdad; el discípulo no depende de resolver esa dificultad para obedecerla.

---

21 para enseñarte la certeza de las palabras verdaderas, a fin de que respondas con palabras verdaderas a quienes te enviaron?

Conocer la verdad y responder fielmente

La instrucción forma a una persona capaz de reconocer palabras verdaderas y comunicarlas sin deformarlas.

Explicación del versículo

La certeza se refiere al contenido de las palabras, no simplemente a la intensidad con que alguien las pronuncia. La seguridad del discípulo necesita fundamento verdadero; la convicción por sí sola no convierte una afirmación en sabiduría.

La segunda parte presenta una responsabilidad de comunicación: responder a quienes lo enviaron. Puede tratarse de un servicio en el que se requiere informar o llevar una respuesta, pero el texto no identifica una embajada concreta ni su destinatario.

Aprender y responder quedan unidos. Quien recibe una enseñanza fiel no debe acomodar después su informe a lo que resulte conveniente, ni adornarlo con hechos que no conoce.

Proverbios 25:13 compara al mensajero fiel con un alivio para quienes lo envían. La confianza se sostiene porque transmite lo encomendado, en vez de usar su puesto para sustituirlo por otro mensaje.

Lucas 1:1–4 vincula la investigación cuidadosa y el orden del relato con la certeza de la enseñanza. El conocimiento de Jesucristo no necesita mentiras piadosas: la fidelidad honra tanto al Señor como a quien recibe la palabra.

Texto original y doble fidelidad

אִמְרֵי אֱמֶת —*ʼimrei ʼemet*, «palabras de verdad»— caracteriza lo aprendido. La repetición de la verdad al hablar de la respuesta exige coherencia entre recepción y transmisión.

El texto no declara inspirado todo informe de una persona instruida. Le asigna una obligación: conocer de manera responsable y decir lo que corresponde con honestidad.

---

22 No robes al pobre porque es pobre ni aplastes al afligido a la puerta de la ciudad,

La debilidad del pobre no da derecho a despojarlo

La enseñanza prohíbe aprovecharse de quien carece de recursos o influencia para defender su causa.

Explicación del versículo

«Porque es pobre» descubre una motivación cruel: elegir como víctima a quien parece más fácil de dominar. La necesidad del otro se convierte en oportunidad para el que busca una ganancia injusta.

La puerta de la ciudad era un espacio de asuntos públicos y judiciales. Aplastar allí al afligido incluye torcer su derecho, hacer inútil su reclamo o usar el poder social para silenciarlo.

El siguiente versículo da la razón decisiva: Jehová defenderá su causa. La ausencia de protectores humanos no equivale a abandono ante Dios ni convierte la opresión en un asunto insignificante.

Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho del pobre y aceptar soborno. La justicia necesita proteger la verdad del proceso, precisamente donde la desigualdad de recursos facilita el abuso.

Santiago 2:1–9 exige a quienes confiesan a Jesucristo recibir al pobre sin degradarlo. La obediencia no se limita a evitar el robo manifiesto: también renuncia a organizar el trato según el poder de cada persona.

Texto original y lugar del juicio

אַל־תִּגְזֹל־דָּל —*ʼal tigzol dal*, «no robes al pobre»— expresa una prohibición directa. בַּשָּׁעַר —*vashshaʻar*, «a la puerta»— sitúa la segunda en el lugar de la vida pública.

La sentencia exige mirar cómo se obtiene una ventaja. Un acuerdo aparente o un trámite formal no hace justo el resultado si se ha conseguido quebrantando el derecho de quien no pudo resistir.

---

23 porque el SEÑOR defenderá su causa y quitará la vida a quienes los despojan.

Jehová asume la causa del despojado

Quien oprime al pobre tiene enfrente al Señor que defiende su derecho y juzga a sus agresores.

Explicación del versículo

El «porque» une esta sentencia con la prohibición de robar al pobre y aplastar al afligido. El fundamento de la justicia no es que la víctima pueda devolver el daño, sino que Jehová toma en serio su causa.

La defensa divina se expresa con lenguaje de pleito: el Señor disputa a favor del despojado. El opresor no conserva la última palabra por haber controlado el lugar del juicio o intimidado a los testigos.

La amenaza llega hasta la vida de quienes despojan. No debe reducirse a una desaprobación leve: presenta una reversión severa que pone al agresor bajo el juicio de Dios.

Proverbios 23:10–11 repite la defensa del Señor frente a quienes invaden los campos de los huérfanos. La fuerza del Redentor contrasta con la indefensión que parecía hacerlos víctimas fáciles.

Romanos 12:17–21 encomienda la retribución a Dios y llama a vencer el mal con el bien. Esperar en su justicia no autoriza al lector a ejecutar por su cuenta esta amenaza ni exige dejar de proteger al afligido.

Texto original y causa defendida

יָרִיב רִיבָם —*yariv rivam*, «defenderá su causa»— reúne el verbo y el nombre del litigio para acentuar la acción del Señor. La conclusión enfrenta a los despojadores con la pérdida de su propia vida.

El juicio pertenece a Jehová. La respuesta fiel del oyente es abandonar la opresión, restituir donde ha causado daño y servir a la justicia que protege al necesitado.

---

24 No te hagas amigo del iracundo ni vayas con el hombre furioso,

No entregues tu formación al dominio de la ira

La amistad con el iracundo expone a aprender una manera de relacionarse gobernada por la furia.

Explicación del versículo

La orden no trata de una emoción pasajera que toda persona necesita aprender a dominar. Describe al que hace del enojo una forma habitual de imponer su voluntad y conducir sus relaciones.

No hacerse su amigo significa no elegir esa conducta como compañía íntima y modelo. El peligro se explicará en el siguiente versículo: su camino puede llegar a ser el del discípulo.

Esta prudencia no prohíbe ofrecer una corrección o ayudar a alguien que busca cambiar. Distingue la misericordia de la entrega de la propia formación a una influencia que normaliza la agresión.

Proverbios 16:32 declara superior al que domina su espíritu frente al conquistador de una ciudad. La verdadera fuerza no necesita intimidar para afirmarse.

Mateo 11:28–30 invita a aprender de Jesucristo, manso y humilde de corazón. Su trato forma una manera distinta de ejercer fuerza y autoridad: el discípulo no tiene que adoptar la furia ajena para parecer capaz.

Texto original y carácter dominante

בַּעַל אָף —*ba‘al ’af*, «hombre dado a la ira»— caracteriza al primero. אִישׁ חֵמוֹת —*’ish khemot*, «hombre de furores»— refuerza la disposición habitual.

El consejo examina la influencia de la cercanía. La lealtad a una amistad no exige acompañar amenazas, justificar estallidos ni aprender a tratar al prójimo del mismo modo.

---

25 para que no aprendas sus caminos ni caigas tú mismo en una trampa.

Lo que se aprende de una compañía puede convertirse en trampa

La advertencia sobre el iracundo se completa con el peligro de adoptar su camino y quedar atrapado en él.

Explicación del versículo

Aprender sus caminos va más allá de repetir algunas palabras. La convivencia puede enseñar a interpretar toda diferencia como ofensa, a responder de inmediato y a considerar la presión como una forma normal de conseguir lo que se desea.

La trampa alcanza al propio discípulo. Participar en la furia de otro no lo vuelve más seguro: puede comprometer su conciencia, sus relaciones y su capacidad de responder con justicia.

El proverbio reconoce que la formación ocurre también fuera de la enseñanza formal. Se aprende por admiración, costumbre y repetición. Por eso la elección de compañías forma parte del cuidado moral.

Proverbios 13:20 contrasta caminar con sabios y acompañar necios. La sabiduría presta atención tanto al contenido del consejo como al ejemplo que recibe todos los días.

1 Corintios 15:33–34 advierte, en el contexto de la esperanza de resurrección, que las malas compañías corrompen las buenas costumbres. La vida nueva en Jesucristo demanda recobrar la sensatez y abandonar el pecado, no confiar en que la influencia dañina nunca llegará a afectarnos.

Texto original y aprendizaje peligroso

פֶּן־תֶּאֱלַף —*pen te’elaf*, «para que no aprendas»— presenta el riesgo preventivamente. מוֹקֵשׁ לְנַפְשֶׁךָ —*moqesh lenafshekha*, «una trampa para tu vida»— muestra su alcance personal.

La advertencia permite actuar antes de que la costumbre se vuelva dominio. Reconocer una influencia dañina es una oportunidad para buscar consejo sabio y aprender otra manera de responder.

26 No estés entre quienes dan su mano en garantía, entre quienes salen fiadores de deudas.

Una garantía compromete más que una buena intención

Dar la mano como fiador puede poner los propios bienes al servicio de una deuda que no se podrá pagar.

Explicación del versículo

La mano entregada representa un compromiso reconocido. La advertencia pide que el discípulo no se una irreflexivamente a quienes garantizan deudas, como si el gesto solo expresara afecto o confianza.

Salir fiador significa asumir una obligación real respecto a la deuda ajena. El versículo siguiente lleva la cuestión hasta la posibilidad de perder la cama: el costo alcanza la vida cotidiana.

La prudencia no nace de despreciar al necesitado. El mismo capítulo bendice al que comparte su pan. Hay formas de ayudar que entregan recursos disponibles y otras que prometen responder por una obligación cuyo alcance puede excederlos.

Proverbios 6:1–5 describe las palabras que atan al fiador y lo llama a buscar liberación con urgencia. La seriedad del compromiso impide tratar una promesa como si pudiera deshacerse simplemente cuando resulte incómoda.

2 Corintios 8:12–15 enseña una ayuda proporcionada a lo que se tiene. La disposición generosa puede ir acompañada de una evaluación honrada; prometer lo que no se puede cumplir no añade amor a la ayuda.

Texto original y compromiso de la mano

תֹּקְעֵי־כָף —*toqʻei khaf*, «los que dan la mano»— describe el gesto del acuerdo. עֹרְבִים —*ʻorevim*, «fiadores»— precisa aquí su función.

El texto enseña a considerar las consecuencias antes de comprometerse. No ofrece un procedimiento financiero para toda situación, sino una advertencia moral contra obligaciones asumidas sin capacidad responsable de respuesta.

27 Si no tienes con qué pagar, ¿por qué han de quitarte la cama de debajo de ti?

La promesa imprudente puede alcanzar hasta la cama

La pregunta hace visible el costo de garantizar una deuda sin tener con qué responder.

Explicación del versículo

El versículo continúa la advertencia anterior. El problema no es únicamente que otro haya pedido ayuda, sino que el fiador se obligue sin recursos para cumplir lo prometido.

La cama representa un bien de uso íntimo y cotidiano. Perderla expresa la profundidad de una carencia que el entusiasmo inicial pudo ocultar. El compromiso no deja de tener consecuencias porque haya nacido de una intención amable.

La pregunta busca prevenir ese resultado. Antes de dar la palabra, el discípulo necesita mirar la obligación completa, no solamente la aprobación momentánea que recibe al ofrecerse.

Éxodo 22:25–27 y Deuteronomio 24:10–13 protegen al deudor en el trato de las prendas. La advertencia sobre lo que puede perderse no legitima toda exigencia del acreedor ni cancela la misericordia que Dios le ordena.

Mateo 5:33–37 llama a una palabra sencilla y verdadera. Seguir a Jesucristo incluye prometer con honestidad: ni la presión de otros ni el deseo de parecer generoso deben ocupar el lugar de una respuesta responsable.

Texto original y pérdida concreta

אֵין־לְךָ לְשַׁלֵּם —*’ein lekha leshallem*, «no tienes con qué pagar»— identifica la incapacidad. מִשְׁכָּבְךָ —*mishkavekha*, «tu cama»— vuelve concreto el riesgo.

La imagen no se usa para ridiculizar al que ha caído en necesidad. Advierte a quien todavía puede ponderar el compromiso y recuerda que una obligación asumida afecta más que una conversación.

---

28 No muevas el lindero antiguo que colocaron tus padres.

Respetar el lindero protege la herencia del prójimo

Mover el límite de un campo permite apropiarse de lo ajeno sin un robo visible de objetos. El proverbio lo prohíbe.

Explicación del versículo

El lindero marcaba el alcance de una propiedad. Desplazarlo alteraba de hecho lo que pertenecía al vecino y podía privar a una familia de parte de su herencia.

Su antigüedad recuerda que no todo comienza con la voluntad del dueño actual. La delimitación recibida sostiene relaciones, memoria y derechos que no pueden borrarse para obtener una ventaja.

La prohibición no convierte toda costumbre antigua en intocable. Su objeto concreto es el límite de la tierra y la fidelidad debida al prójimo. Usarla para impedir cualquier corrección de una tradición injusta sería cambiar de asunto.

Deuteronomio 19:14 prohíbe desplazar el lindero en la herencia que Israel recibe en la tierra. El proverbio expresa en forma breve esa protección de la propiedad y del derecho ajeno.

Proverbios 23:10–11 aplica la advertencia especialmente a los campos de los huérfanos. Su falta de fuerza para defenderlos no elimina el límite: Dios mismo sostiene su causa.

Texto original y límite recibido

גְּבוּל עוֹלָם —*gevul ‘olam*, «lindero antiguo»— identifica una delimitación establecida desde antes. אֲבוֹתֶיךָ —*’avotekha*, «tus padres»— recuerda a quienes la fijaron.

Respetar ese límite exige renunciar a la ventaja que nace de borrar el derecho de otro. La honestidad incluye los cambios discretos que pueden parecer pequeños, pero trasladan a nuestras manos lo que no nos corresponde.

---

29 ¿Has visto a un hombre hábil en su trabajo?
Estará ante reyes;
no estará ante hombres de poca importancia.

La destreza fiel prepara para responsabilidades mayores

El trabajo realizado con habilidad puede llevar a una persona a servir en ámbitos de gran responsabilidad.

Explicación del versículo

La pregunta invita a observar a alguien competente en su oficio. La sabiduría reconoce el valor del aprendizaje, la práctica y el cuidado de una tarea; no reduce la vida piadosa a intenciones sin preparación.

Estar ante reyes expresa reconocimiento y acceso a un servicio relevante. El proverbio anima a desarrollar la capacidad, pero no promete un ascenso automático a toda persona diligente ni mide su fidelidad por su cercanía al poder.

El contraste con hombres de poca importancia se refiere a la visibilidad de la posición social. No declara que unas vidas valgan más que otras: el mismo capítulo afirma que Jehová hizo al rico y al pobre.

Génesis 41:37–44 muestra a José recibiendo una responsabilidad de gobierno por el entendimiento que Dios le dio. El relato atribuye ese don al Señor y muestra una preparación para servir, no una técnica para engrandecerse.

Colosenses 3:22–24 dirige el trabajo del creyente hacia Cristo el Señor, aun desde una posición social subordinada. El reconocimiento humano puede llegar o faltar; el servicio de corazón conserva su valor delante de él.

Texto original y competencia en el oficio

מָהִיר בִּמְלַאכְתּוֹ —*mahir bimlakhto*, «hábil en su trabajo»— caracteriza una capacidad que se manifiesta en la obra realizada. Presentarse ante reyes describe el horizonte de responsabilidad que esa destreza puede abrir.

La excelencia sirve a otros cuando se une a la integridad. La habilidad por sí sola no vuelve justa cualquier tarea ni justifica despreciar los trabajos que reciben menos atención.

Capítulo 23

---

1 Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera bien lo que tienes delante.

Discernimiento también en la mesa del poderoso

Una invitación distinguida no suspende la necesidad de pensar. El discípulo debe considerar la situación antes de dejarse llevar por el apetito.

Explicación del versículo

Sentarse con un gobernante coloca al invitado en un ámbito donde la comida puede ir acompañada de expectativas, pruebas o intereses. La atención no debe quedar absorbida por la abundancia de la mesa.

«Considera bien» pide observar con cuidado lo que tiene delante. Los versículos siguientes aclaran el peligro: el deseo de los manjares puede volver vulnerable al comensal frente a un alimento engañoso.

La advertencia no declara corrupta toda hospitalidad de una persona con autoridad. Enseña a mantener el juicio cuando el honor recibido y el placer de comer podrían debilitarlo.

Daniel 1:5–16 muestra a Daniel decidiendo con fidelidad qué podía recibir de la mesa real. Su respuesta fue respetuosa y concreta; no entregó su conciencia al prestigio de la invitación.

Proverbios 25:6–7 añade prudencia sobre el lugar que uno ocupa ante el rey. Ambas enseñanzas forman una conducta sobria: ni el apetito ni la ambición de sobresalir deben gobernar la presencia ante el poderoso.

Texto original y atención intensificada

בִּין תָּבִין —*bin tavin*, «considera con atención»— repite la raíz de comprender para dar fuerza a la exhortación. מוֹשֵׁל —*moshel*, «gobernante»— define el escenario.

La sabiduría no se limita a saber comportarse externamente. Examina cómo una situación atractiva puede influir en la libertad de decidir y conserva la fidelidad antes que el favor recibido.

---

[2] Pon un cuchillo a tu garganta si eres de mucho apetito.

Frenar el apetito con una decisión firme

La imagen del cuchillo expresa de forma extrema la necesidad de dominar el apetito en la mesa del gobernante.

Explicación del versículo

El versículo continúa la escena anterior. El comensal de mucho apetito necesita un freno porque su deseo puede hacerlo olvidar dónde está y qué intereses acompañan la invitación.

Poner un cuchillo a la garganta es una expresión figurada y deliberadamente intensa. El sentido de la exhortación es contenerse; no manda lesionarse ni presenta el daño corporal como disciplina espiritual.

La exageración verbal despierta al oyente: hay ocasiones en que un deseo aparentemente pequeño puede entregar el juicio a otro. El dominio propio debe ser decidido antes de que la ocasión lo vuelva más difícil.

Salmos 141:3–4 pide a Dios guardar la boca y apartar el corazón de los manjares de quienes hacen el mal. El problema se encuentra en la participación y la seducción que pueden acompañar la mesa, no en que el alimento sea valioso.

Gálatas 5:16–25 incluye el dominio propio entre los frutos del Espíritu. La vida guiada por él aprende a poner límites al deseo sin convertir el cuerpo en enemigo ni atribuir valor redentor al sufrimiento que uno se imponga.

Texto original y apetito dominante

בַּעַל נֶפֶשׁ —*ba‘al nefesh*— describe aquí a alguien de mucho apetito. La referencia al deseo se entiende por el contexto de la comida.

La fuerza de la figura está al servicio de una respuesta concreta: detenerse, ponderar y no dejar que el gusto por el banquete decida por la conciencia.

---

[3] No desees sus manjares, porque son alimento engañoso.

Los manjares no garantizan una invitación sincera

La comida puede ser exquisita y, al mismo tiempo, formar parte de un trato engañoso. El deseo necesita discernimiento.

Explicación del versículo

El gobernante del comienzo continúa siendo el anfitrión de esta advertencia. Sus manjares atraen, pero el discípulo no debe medir la bondad de la situación solamente por la calidad de lo ofrecido.

«Alimento engañoso» señala una apariencia que promete más de lo que realmente concede. El invitado puede creer que recibe una amistad libre, mientras el favor busca comprometer su respuesta o ganar influencia sobre él.

El proverbio no revela una intención idéntica en todo banquete de autoridad. Enseña a reconocer que los regalos y el honor no hacen innecesaria la vigilancia moral.

Salmos 141:3–4 une el deseo de los manjares con el peligro de participar en actos malos. La oración busca que el corazón no sea conducido hacia una complicidad que empezó pareciendo agradable.

Lucas 14:12–14 muestra a Jesús corrigiendo una hospitalidad organizada alrededor de la devolución. La mesa fiel puede servir al prójimo; la engañosa convierte el alimento en un instrumento para obtener algo de él.

Texto original y apariencia seductora

לֶחֶם כְּזָבִים —*lekhem kezavim*, «pan de engaños»— no describe una sustancia distinta, sino la falsedad ligada a lo que se ofrece.

El consejo protege la libertad de responder con verdad. Rechazar una ventaja puede ser sabio cuando aceptarla exigiría callar, consentir una injusticia o comprometer la fidelidad al Señor.

---

4 No te fatigues por hacerte rico;
ten el juicio de desistir.

Saber detener la carrera por enriquecerse

La sabiduría pone un límite al esfuerzo cuyo objetivo dominante es hacerse rico.

Explicación del versículo

La prohibición no condena el trabajo diligente ni la responsabilidad de sostener una casa. Se dirige al desgaste de una vida entregada al propósito de enriquecerse, como si nunca fuera suficiente lo recibido.

«Ten el juicio de desistir» convierte la capacidad de detenerse en una expresión de entendimiento. Continuar siempre no demuestra sabiduría si el objetivo está consumiendo el corazón y desplazando los deberes más importantes.

El siguiente versículo explica la fragilidad del objeto perseguido: las riquezas pueden desaparecer. Una vida gastada en asegurarlas no logra volverlas permanentes.

1 Timoteo 6:6–10 advierte que el deseo de enriquecerse expone a trampas y deseos dañinos. El contentamiento no exige negar necesidades reales, sino rechazar el dominio del amor al dinero.

Eclesiastés 5:10–16 muestra la insatisfacción del que ama la abundancia y la posibilidad de perder lo guardado. 1 Timoteo 6:17–19 orienta a quienes poseen recursos hacia la esperanza en Dios y la generosidad. La fe en Jesucristo cambia el centro del esfuerzo, aun cuando el trabajo continúe.

Texto original y límite sabio

אַל־תִּיגַע לְהַעֲשִׁיר —*ʼal tigaʻ lehaʻashir*, «no te fatigues por enriquecerte»— precisa el propósito que se cuestiona. La conclusión llama a cesar esa carrera.

Desistir aquí no equivale a renunciar a pensar o planear. Significa usar el discernimiento para no entregar la vida a una meta que no puede asegurarla.

---

5 ¿Fijas tus ojos en las riquezas?
Ya no están, porque sin falta les salen alas y vuelan hacia el cielo como un águila.

Las riquezas pueden volar antes de que puedas retenerlas

El dinero parece ofrecer estabilidad, pero la imagen del águila muestra cuán rápidamente puede salir de nuestras manos.

Explicación del versículo

La pregunta presenta los ojos fijos en las riquezas. El deseo las trata como una posesión estable, pero la respuesta rompe esa ilusión: cuando se busca afirmarse en ellas, ya no están.

Las alas personifican lo acumulado como algo que no permanece sujeto a la voluntad de su dueño. El águila que se eleva vuelve visible la distancia entre poseer hoy y poder garantizar el mañana.

El proverbio no afirma que todo patrimonio deba perderse inmediatamente. Su fuerza está en mostrar la incapacidad de la riqueza para asegurar por sí misma una vida permanente.

Eclesiastés 5:10–16 contempla bienes que se pierden y recuerda que nadie puede llevarse lo acumulado al morir. Esta perspectiva hace razonable el límite al afán del versículo anterior.

1 Timoteo 6:17–19 encarga poner la esperanza en Dios frente a la incertidumbre de las riquezas. La confianza en el Padre permite administrarlas y compartirlas sin exigirles la seguridad que solo él puede dar.

Texto original y desaparición repentina

כְּנָפַיִם —*kenafayim*, «alas»— transforma la fortuna en algo que escapa. כְּנֶשֶׁר —*kenesher*, «como un águila»— completa la imagen del vuelo.

Los ojos que quieren aferrarse contrastan con las alas que se alejan. La advertencia invita a evaluar el objeto de la confianza antes de gastar la vida en perseguirlo.

---

6 No comas el pan del tacaño ni desees sus manjares,

La abundancia de la mesa puede ocultar mezquindad

La invitación del tacaño parece generosa, pero su disposición interior hace engañosa esa hospitalidad.

Explicación del versículo

El anfitrión es caracterizado por su mezquindad. La advertencia no se refiere a quien ofrece poco porque tiene poco, ni desprecia una mesa sencilla. Señala la contradicción entre convidar y lamentar interiormente lo compartido.

Los manjares pueden despertar un deseo que impida reconocer esa contradicción. El discípulo necesita discernir el tipo de relación que la invitación ofrece, no solamente disfrutar de sus ventajas.

Los dos versículos siguientes descubren el cálculo del anfitrión y el mal sabor que deja la situación. El problema del alimento se encuentra en la falta de una disposición sincera hacia el comensal.

Proverbios 22:9 presenta la imagen contraria: el generoso comparte de su pan con el pobre. La diferencia principal no es cuánto contiene la mesa, sino si lo entregado nace de un corazón dispuesto.

Romanos 12:9–13 une el amor sin hipocresía con compartir para las necesidades y practicar la hospitalidad. El trato que nace del evangelio no simula una bienvenida mientras lleva una cuenta resentida contra el invitado.

Texto original y el mal ojo

רַע עָיִן —*ra‘ ‘ayin*, «malo de ojo»— designa aquí una disposición mezquina. Es el contraste del «buen ojo» generoso del capítulo anterior.

La expresión no atribuye a la mirada un poder oculto. El contexto explica su sentido mediante el cálculo interior y la falta de una acogida verdadera.

---

7 porque tal como calcula en su interior, así es él.
Te dice: «Come y bebe», pero su corazón no está contigo.

Las palabras de bienvenida deben concordar con el corazón

El tacaño invita a comer y beber, pero por dentro calcula el costo y no comparte la disposición que sus palabras anuncian.

Explicación del versículo

La primera frase explica quién es realmente este anfitrión: sus cálculos interiores revelan una mezquindad que la invitación no deja ver. El contexto concreto es la comida de los versículos anteriores.

«Tal como calcula en su interior» no enseña que los pensamientos creen la realidad ni que una afirmación mental produzca riqueza o salud. Describe la diferencia entre la intención del anfitrión y la apariencia de sus palabras.

El corazón que «no está contigo» niega una verdadera acogida. El huésped recibe permiso verbal para comer, pero no una hospitalidad sincera. La contradicción acaba dañando el sentido del encuentro.

Romanos 12:9–13 exige amor sin hipocresía y una disposición efectiva a compartir. La sinceridad no consiste en exhibir cada pensamiento, sino en que el trato ofrecido corresponda a una voluntad real de hacer el bien.

Mateo 12:33–37 recuerda que el habla tiene una raíz interior y está bajo responsabilidad ante Dios. En este proverbio, la duplicidad debe ser reconocida, no admirada como una habilidad para parecer generoso sin serlo.

Texto original y cálculo interior

שָׁעַר בְּנַפְשׁוֹ —*shaʿar benafsho*, «calcula en su interior»— corresponde a la lectura que expresa la NTBT. El resto del versículo define el resultado: la invitación no está acompañada por el corazón.

La interpretación necesita conservar ese contexto. Convertir la frase en una regla sobre el poder creador de cualquier pensamiento borra precisamente la advertencia sobre la falsedad de esta mesa.

---

8 Vomitarás el bocado que comiste y habrás desperdiciado tus palabras amables.

Una hospitalidad falsa deja un bocado amargo

La experiencia termina anulando el placer de la comida y el valor de las palabras amables del invitado.

Explicación del versículo

El bocado vomitado expresa el rechazo que produce descubrir la mezquindad del anfitrión. Lo que parecía un bien termina siendo una experiencia desagradable; la mesa pierde su sentido de acogida.

Las palabras amables del comensal se han desperdiciado porque respondían a una generosidad que no existía de verdad. El problema no es que agradecer sea malo, sino que la relación estaba construida sobre una apariencia.

El desenlace completa la advertencia de los versículos 6–7. El atractivo del alimento no compensa una hospitalidad que lleva por dentro una cuenta contra el que come.

Proverbios 22:11 une pureza de corazón y gracia en los labios. Esa coherencia es justamente lo que falta en la invitación del tacaño: las palabras agradables no corresponden a una intención limpia.

Romanos 12:9–13 ofrece la respuesta positiva al exigir amor sincero y ayuda efectiva. La comunión que Jesucristo forma entre los suyos necesita una acogida en la que dar no sea motivo de resentimiento.

Texto original y resultado de la falsedad

פִּתְּךָ —*pittekha*, «tu bocado»— concentra la experiencia en lo comido. דְּבָרֶיךָ הַנְּעִימִים —*devarekha hanne‘imim*, «tus palabras amables»— representa la respuesta cordial desperdiciada.

La escena enseña a apreciar la sinceridad por encima del lujo. También examina al que invita: compartir verdaderamente requiere que el corazón acompañe lo puesto en la mesa.

---

9 No hables a oídos del necio, porque despreciará el buen juicio de tus palabras.

Reconocer cuándo una palabra sabia será despreciada

La sabiduría incluye discernir la disposición del oyente, además de cuidar la verdad de lo que se dice.

Explicación del versículo

El necio de esta sentencia no es alguien que carece de estudios o tarda en comprender. Su rasgo decisivo aparece en la explicación: desprecia el buen juicio de las palabras.

La prohibición advierte contra una insistencia que ofrece consejo a quien está resuelto a burlarse de él. Hablar más no siempre produce una escucha mejor; puede convertir la conversación en ocasión de afrenta.

La enseñanza no cancela el deber de instruir con paciencia ni permite considerar necio a todo el que discrepa. Su aplicación requiere reconocer un desprecio persistente, en vez de confundirlo con una pregunta honrada.

Proverbios 9:8–9 distingue al sabio que recibe corrección del burlador que responde con odio. El contraste está en la receptividad, no en el prestigio social de uno u otro.

2 Timoteo 2:24–26 encarga al siervo del Señor enseñar sin contender y corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento. La prudencia sobre cuándo callar y la paciencia cristiana deben servir juntas a la verdad.

Texto original y rechazo del entendimiento

כְּסִיל —*kesil*, «necio»— se caracteriza aquí por despreciar. שֵׂכֶל מִלֶּיךָ —*sekhel millekha*, «el buen juicio de tus palabras»— identifica lo que rechaza.

La sentencia libera al maestro de creer que todo depende de continuar una discusión. A veces la respuesta responsable es detenerla, sin dejar de desear el bien del otro.

---

10 No muevas el lindero antiguo ni invadas los campos de los huérfanos,

La herencia del huérfano no está disponible para el abusador

El lindero antiguo debe respetarse especialmente cuando protege a quienes carecen de fuerza familiar para defenderlo.

Explicación del versículo

La primera prohibición retoma el respeto a los límites recibidos. Moverlos permite apropiarse de tierra ajena sin presentar el acto como un robo abierto.

La segunda hace visible a una víctima particularmente vulnerable: los huérfanos. Entrar en sus campos significa aquí invadirlos o apropiárselos, no una prohibición de cualquier visita o ayuda.

La ausencia de un padre que sostenga su derecho puede tentar al vecino poderoso. El proverbio rechaza precisamente ese cálculo y prepara la razón del versículo siguiente: su Redentor es fuerte.

Deuteronomio 19:14 protege el lindero de la herencia en Israel. El derecho del prójimo no se vuelve menor porque a nosotros nos resulte fácil desconocerlo.

Éxodo 22:22–24 presenta a Dios oyendo el clamor de huérfanos y viudas afligidos. La advertencia es severa: su vulnerabilidad humana no significa falta de un defensor ante el cual deba responder el agresor.

Texto original y prohibición de invadir

שְׂדֵי יְתוֹמִים —*sedei yetomim*, «campos de los huérfanos»— concreta el bien protegido. El lindero antiguo y la entrada indebida pertenecen a una misma advertencia contra el despojo.

La fidelidad al Señor se reconoce también en respetar derechos que quizá nadie pueda exigirnos por la fuerza. Proteger al débil incluye renunciar a beneficiarse de su indefensión.

---

11 porque su Redentor es fuerte;
él defenderá su causa contra ti.

El huérfano tiene un Redentor fuerte

La causa que parece no tener un defensor humano cuenta con la fuerza de Jehová frente al despojador.

Explicación del versículo

El versículo fundamenta la prohibición de invadir los campos de los huérfanos. La palabra «Redentor» trae al primer plano a quien asume una obligación de defensa y rescate por otro.

En la vida de Israel, el pariente con derecho de rescate podía intervenir en favor de una familia y su herencia. Aquí la fuerza del defensor contrasta con la aparente debilidad de los huérfanos y advierte al agresor de que tendrá que responder.

Levítico 25:25 muestra esa función al rescatar una posesión vendida por empobrecimiento. Proverbios 22:22–23 identifica a Jehová como quien defiende la causa del despojado. Esa relación explica la seguridad y gravedad de la advertencia.

«Contra ti» hace personal la responsabilidad. No basta admirar en general a un Dios justo mientras se mantiene una ventaja conseguida al débil.

1 Pedro 1:18–21 presenta el rescate definitivo de una vida vacía mediante la sangre preciosa de Cristo. Ese pasaje trata de nuestra salvación, no de una transferencia de campos; revela al mismo Dios que actúa a favor de quienes necesitan redención y llama a vivir bajo su autoridad.

Texto original y defensa del derecho

גֹּאֲלָם חָזָק —*go’alam khazaq*, «su Redentor es fuerte»— declara la capacidad del defensor. יָרִיב אֶת־רִיבָם —*yariv ’et rivam*, «defenderá su causa»— emplea lenguaje de litigio.

El nombre de Redentor no es una licencia para que cualquiera se atribuya su juicio. La obligación del oyente consiste en respetar la herencia, cesar la opresión y atender la justicia del Señor.

---

12 Aplica tu corazón a la disciplina y tus oídos a las palabras de conocimiento.

Llevar el corazón hacia la disciplina

La enseñanza vuelve a pedir una respuesta personal: entregar atención interior y escucha a la formación sabia.

Explicación del versículo

Aplicar el corazón significa acudir a la instrucción con voluntad de aprender. Puede oírse un consejo sin permitir que cuestione las decisiones; el proverbio pide superar esa distancia.

La disciplina comprende una formación que enseña, corrige y ordena. No se reduce a una sanción después de una falta, aunque tampoco excluye la corrección cuando hace falta.

Los oídos dirigidos a las palabras de conocimiento muestran la fuente de esa formación. La experiencia propia necesita una palabra que la examine, para que el error no se convierta en costumbre defendida con orgullo.

Proverbios 22:17–19 vincula aplicar el corazón con confiar en Jehová. La instrucción alcanza su fin cuando dirige al Señor, en vez de dejar al discípulo dependiente de la aprobación del maestro.

Santiago 1:19–25 llama a recibir con mansedumbre la palabra y ponerla en práctica. La escucha que sigue a Jesucristo tiene una forma concreta: reconoce lo que debe abandonar y actúa conforme a la verdad recibida.

Texto original y movimiento hacia la enseñanza

הָבִיאָה לַמּוּסָר לִבֶּךָ —*havi’ah lammusar libbekha*, «lleva tu corazón a la disciplina»— expresa un movimiento deliberado del discípulo.

La sabiduría no espera una recepción pasiva. Prestar atención, preguntar con honestidad y aceptar una corrección forman parte de buscar el conocimiento que Dios concede.

Aplicación editorial: una escucha que alcanza la conducta

Al recibir una enseñanza bíblica, identifica una decisión que deba ser corregida o fortalecida. Guardar silencio durante la lectura puede ayudar, pero la atención madura se reconoce después en la manera de vivir.

---

13 No niegues la disciplina al muchacho;
si lo golpeas con la vara, no morirá.

No abandonar la formación por evitar toda corrección

El proverbio reclama disciplinar al muchacho dentro de una enseñanza cuyo propósito es preservar su vida.

Explicación del versículo

Negar la disciplina significa dejarlo sin la corrección que necesita. El contexto insiste en formar un corazón sabio, no en asegurar una comodidad inmediata que permita crecer a la necedad.

La segunda frase menciona realmente golpear con la vara, una forma de corrección corporal del mundo antiguo. La explicación no debe sustituir esa imagen por una palabra que borre su dureza.

«No morirá» se entiende en el contraste con el peligro de un camino sin corrección, que el versículo siguiente relaciona con el Seol. No constituye una garantía de que cualquier golpe sea inocuo ni una autorización para aumentar la fuerza sin límite.

Proverbios 19:18 ordena disciplinar mientras hay esperanza y, a la vez, prohíbe desear causar la muerte del hijo. Esa prohibición impide hacer de esta sentencia una excusa para el daño.

Efesios 6:1–4 sitúa la crianza en la disciplina del Señor y prohíbe provocar a ira. Colosenses 3:20–21 añade que el hijo no debe ser desalentado. La firmeza educativa tiene que respetar esos fines y límites; el enojo del adulto no define por sí mismo lo que es corrección.

Texto original y lectura de la unidad

אַל־תִּמְנַע —*ʼal timnaʻ*, «no niegues»— reclama una responsabilidad positiva. בַּשֵּׁבֶט —*vashshevet*, «con la vara»— identifica la imagen corporal.

Los versículos 13–14 deben leerse juntos: preservar mediante una formación que enfrenta el mal. No enseñan que el dolor produzca automáticamente sabiduría ni que la violencia sea un medio para generar fe.

Aplicación editorial: responsabilidad de quien educa

Corrige con claridad y dominio propio, buscando que el hijo comprenda el bien y aprenda a practicarlo. Una respuesta que humilla, aterroriza o descarga furia contradice la finalidad de formar y cuidar que gobierna el pasaje.

---

14 Lo golpearás con la vara y librarás su vida del Seol.

La disciplina busca apartar del camino de muerte

La corrección se presenta como un medio de preservar al muchacho de una vida que termina en destrucción.

Explicación del versículo

La frase continúa la exhortación del versículo anterior y conserva su imagen de la vara. Su finalidad se formula positivamente: librar la vida, no satisfacer el enojo del que corrige.

El Seol representa aquí el ámbito de la muerte. El camino de la necedad conduce hacia ella, y la enseñanza oportuna pretende apartar de esa dirección antes de que sus consecuencias dominen la vida.

El proverbio no promete inmortalidad física al disciplinado ni afirma que los golpes perdonen pecados. Presenta la responsabilidad de intervenir frente al mal dentro del lenguaje severo de su contexto educativo.

1 Samuel 3:11–14 muestra la gravedad de conocer la maldad de los hijos y no corregirla. El relato hace responsable a Elí de su omisión; no prescribe una técnica universal de castigo ni entrega al padre dominio ilimitado.

Hebreos 12:5–11 explica que la disciplina de Dios busca nuestro bien y un fruto apacible de justicia. También reconoce la limitación del juicio de los padres humanos. Esa diferencia exige humildad a quien educa.

Hebreos 10:10–14 reserva a la única ofrenda de Jesucristo la eficacia que ningún castigo puede obtener. La formación puede servir para apartar de un camino destructivo; la salvación se recibe por la gracia de Dios mediante la fe en el Salvador.

Texto original y vida rescatada

נַפְשׁוֹ מִשְּׁאוֹל תַּצִּיל —*nafsho mishshe’ol tatstsil*, «librarás su vida del Seol»— declara el propósito protector.

La fuerza de la sentencia está en no abandonar al muchacho a una dirección dañina. La corrección fiel necesita verdad y perseverancia, junto con los límites que protegen su dignidad y su vida.

---

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también se alegrará mi corazón;

La sabiduría del hijo alegra al que lo forma

El maestro muestra el afecto que acompaña su enseñanza: desea que el corazón del discípulo llegue a ser sabio.

Explicación del versículo

«Hijo mío» conserva el tono familiar de la formación. La exhortación no procede solamente de una autoridad que exige resultados; expresa el interés de alguien que se alegra por el bien del que aprende.

La sabiduría del corazón es el centro de esa alegría. No se celebra un éxito exterior aislado ni una obediencia fingida que solo funciona bajo vigilancia, sino una disposición interior que comienza a reconocer y practicar el bien.

La relación entre los dos corazones da profundidad al pasaje: el crecimiento del hijo trae gozo al maestro. La disciplina de los versículos anteriores tiene que leerse junto con este deseo de verlo vivir sabiamente.

Proverbios 10:1 y Proverbios 15:20 relacionan la conducta del hijo con la alegría o el dolor de sus padres. Su vida afecta a otros, aunque conserve su propia responsabilidad delante de Dios.

Lucas 15:20–24 muestra en la parábola de Jesús la alegría del padre que recibe al hijo arrepentido. La formación fiel no convierte al hijo en un trofeo: desea su vida y sabe celebrar su regreso.

Texto original y alegría compartida

אִם־חָכַם לִבֶּךָ —*’im khakham libbekha*, «si tu corazón es sabio»— sitúa el bien en el interior del discípulo. La respuesta es la alegría del corazón del que le habla.

La sentencia permite valorar un fruto que no siempre recibe reconocimiento público: aprender a decir la verdad, aceptar corrección y actuar con justicia también constituye motivo de gozo familiar.

---

16 mis entrañas se regocijarán cuando tus labios hablen con rectitud.

La rectitud de los labios revela un fruto que da gozo

La enseñanza alcanza una expresión visible cuando el discípulo habla con honestidad y buen juicio.

Explicación del versículo

El versículo completa el anterior: el corazón sabio se manifiesta en labios que hablan con rectitud. La formación interior no queda oculta para siempre; produce una manera distinta de responder.

Las «entrañas» expresan la profundidad de la alegría del maestro. No se trata de una satisfacción superficial por recibir elogios del discípulo, sino del gozo de ver que su palabra comienza a corresponder al bien.

Hablar con rectitud incluye decir la verdad, evitar la duplicidad y usar el juicio para tratar justamente al otro. La destreza verbal sin esa orientación no cumple el deseo del pasaje.

Efesios 4:25–32 une abandonar la mentira con hablar para edificación y no dar lugar a la malicia. La verdad y el bien del prójimo deben acompañarse en quienes pertenecen a Jesucristo.

Filipenses 4:8–9 llama a pensar en lo verdadero y justo y poner en práctica lo aprendido. Así se relacionan el contenido interior, el ejemplo recibido y una conducta que puede alegrar a quienes han acompañado la formación.

Texto original y alegría profunda

כִּלְיוֹתַי —*khilyotay*, «mis riñones»— es la imagen corporal que la NTBT expresa con «mis entrañas». Comunica una reacción interior profunda.

מֵישָׁרִים —*mesharim*, «rectitud»— caracteriza el habla celebrada. El texto emplea lenguaje poético de la persona entera; no pretende describir una función fisiológica de esos órganos.

---

17 Que tu corazón no envidie a los pecadores;
más bien, permanece todo el día en el temor del SEÑOR.

No entregar el corazón a la envidia de los pecadores

La prosperidad aparente del malvado puede seducir. El temor de Jehová ofrece una orientación que debe sostenerse todo el día.

Explicación del versículo

La advertencia se dirige al corazón porque la envidia comienza cambiando lo que uno admira. El pecador deja de ser visto por su camino y empieza a ser deseado por las ventajas que parece obtener.

El contraste no consiste en competir para superar sus recursos. El discípulo es llamado a permanecer en el temor de Jehová: reconocer su autoridad y juzgar el camino por su fidelidad, no por el beneficio inmediato.

«Todo el día» exige continuidad. El temor de Dios no se limita a un momento religioso mientras el resto de las decisiones sigue el modelo que la envidia propone.

Salmos 73:1–17 describe con franqueza la crisis de quien observa la tranquilidad de los malvados. La entrada en la presencia de Dios cambia su perspectiva al hacerle considerar su final.

1 Pedro 1:3–5 fundamenta la esperanza del creyente en la misericordia del Padre y la resurrección de Jesucristo. Esa herencia permite resistir la fascinación por una ventaja que solo considera el presente.

Texto original y orientación sostenida

אַל־יִקַּנֵּא לִבְּךָ —*’al yeqanne’ libbekha*, «que tu corazón no envidie»— dirige la advertencia al deseo. כָּל־הַיּוֹם —*kol hayyom*, «todo el día»— extiende el temor de Jehová a la vida cotidiana.

La envidia pierde fuerza cuando se examina el camino completo, sus frutos y su fin. La prosperidad de un momento no decide qué vida merece seguirse.

---

18 Porque ciertamente hay un futuro y tu esperanza no será cortada.

El temor de Jehová tiene un futuro que merece esperarse

La esperanza del que honra al Señor no es una ilusión que deba abandonarse frente a la ventaja presente del pecador.

Explicación del versículo

El «porque» sostiene la exhortación anterior: no envidiar al malvado es razonable porque su presente no contiene toda la realidad. Existe un futuro que debe entrar en el juicio del discípulo.

La esperanza que no será cortada corresponde al camino del temor de Jehová. No se promete que cualquier deseo particular se cumplirá ni se asegura una secuencia de éxitos materiales sin sufrimiento.

La sentencia concede firmeza para perseverar cuando el bien parece menos rentable. La fidelidad de Dios permite esperar un resultado que el presente todavía no deja ver.

Proverbios 24:19–20 presenta el contraste: el malhechor no tiene el futuro que parece garantizarle su fuerza actual. La diferencia entre ambos caminos exige mirar más allá de la apariencia inmediata.

1 Pedro 1:3–5 declara que la resurrección de Jesucristo nos abre una esperanza viva y una herencia que no se marchita. El evangelio da a esa espera un fundamento en la obra de Dios, no en la capacidad humana para asegurar el porvenir.

Texto original y esperanza preservada

יֵשׁ אַחֲרִית —*yesh ʼakharit*, «hay un futuro»— puede expresar también un desenlace. תִּקְוָתְךָ —*tiqwatkha*, «tu esperanza»— no queda eliminada por la ventaja ajena.

El versículo anima a perseverar sin fijar una fecha ni describir todos los detalles del resultado. La confianza descansa en Jehová y recibe de él su horizonte.

---

19 Escucha tú, hijo mío, y sé sabio;
dirige tu corazón por el camino.

Escuchar y dirigir el corazón por el buen camino

El discípulo no debe limitarse a recibir información: está llamado a orientar su vida conforme a la sabiduría.

Explicación del versículo

La repetición «tú, hijo mío» concentra la atención personal. Las advertencias no son una observación distante sobre el comportamiento de otros; quien escucha necesita responder.

Ser sabio enlaza la recepción con la práctica. El corazón tiene que ser dirigido por el camino, porque puede inclinarse hacia deseos que parecen agradables y terminar en una dirección destructiva.

Los versículos siguientes concretan esa vigilancia en el exceso de vino y comida. La orientación del corazón afecta a las compañías, los hábitos y la administración de la vida cotidiana.

Salmos 86:11–13 pide al Señor enseñanza para andar en su verdad y un corazón sin divisiones para temer su nombre. La responsabilidad de orientar la vida se acompaña de una dependencia real de su ayuda.

Mateo 7:24–27 muestra a Jesús distinguiendo al que escucha y practica de quien solo oye. La firmeza del discípulo nace de tomar en serio su palabra, no de sentirse instruido mientras sigue el mismo camino.

Texto original y dirección interior

וְאַשֵּׁר בַּדֶּרֶךְ לִבֶּךָ —*weʼasher badderekh libbekha*, «dirige tu corazón por el camino»— presenta una acción deliberada de orientación.

El consejo no invita a seguir toda inclinación interior como si fuera buena por ser propia. El camino se reconoce por la enseñanza de Jehová, y el corazón necesita aprender a caminar en él.

---

20 No estés entre los bebedores de vino ni entre los que se atiborran de carne,

Las compañías que celebran el exceso forman el deseo

El hijo es advertido contra una convivencia organizada alrededor de la embriaguez y la comida desmedida.

Explicación del versículo

La sentencia se refiere a bebedores entregados al vino y a quienes se atiborran de carne. Los términos describen exceso, no la simple presencia de alimento o la posibilidad de compartir una celebración.

No estar entre ellos significa no elegir ese patrón de vida como compañía habitual y escuela del deseo. Lo que un grupo festeja puede hacer que el derroche y la pérdida de dominio parezcan normales.

El versículo siguiente explica una consecuencia concreta: el exceso consume recursos y alimenta una somnolencia que descuida las responsabilidades. La advertencia mira la vida completa, no solamente un momento agradable.

Romanos 13:11–14 llama a vivir decorosamente y a revestirse del Señor Jesucristo frente a las borracheras y otros deseos que dominan. El evangelio forma una libertad capaz de renunciar a lo que pretende gobernarla.

1 Corintios 6:12–14 afirma que no todo conviene y que el creyente no debe dejarse dominar por nada. Comer y beber necesitan permanecer dentro de una vida que pertenece al Señor.

Texto original y exceso compartido

סֹבְאֵי־יָיִן —*sov’ei yayin*, «bebedores de vino»— caracteriza aquí el beber desmedido. זֹלְלֵי בָשָׂר —*zolelei vasar*, «los que se atiborran de carne»— completa el paralelo.

La atención se dirige a una conducta, no a ridiculizar cuerpos ni a juzgar la condición de una persona por su apariencia. El discípulo debe examinar qué hábitos está aprendiendo y cuáles necesita abandonar.

---

21 porque el borracho y el glotón se empobrecerán, y la somnolencia los vestirá de harapos.

El exceso puede consumir los medios para vivir

La embriaguez y la glotonería dejan una pobreza que contradice el bienestar que parecían ofrecer.

Explicación del versículo

El versículo explica la advertencia anterior. Quien entrega repetidamente sus recursos al exceso puede terminar sin lo necesario, mientras se debilita la atención al trabajo y al cuidado de los suyos.

La somnolencia que viste de harapos completa la imagen del abandono. No se censura el descanso necesario, sino una existencia adormecida que deja de atender las responsabilidades.

La sentencia describe una causa real de empobrecimiento, pero no pretende explicar toda pobreza. El mismo libro reconoce al pobre oprimido y condena a quien le roba. No sería justo atribuir a toda persona necesitada los hábitos que aquí se denuncian.

2 Tesalonicenses 3:6–13 llama a trabajar de manera ordenada y distingue la negativa a hacerlo. También ordena no cansarse de hacer el bien: la responsabilidad propia no elimina la ayuda al prójimo.

Lucas 21:34–36 presenta a Jesús advirtiendo que los excesos y la embriaguez pueden cargar el corazón e impedir la vigilancia. Su llamada es a vivir despiertos delante de Dios, atentos al propósito mayor de nuestra vida.

Texto original y vestido de carencia

יִוָּרֵשׁ —*yiwwaresh*, «se empobrecerá»— expresa el resultado. נוּמָה —*numah*, «somnolencia»— aparece como quien termina vistiendo al descuidado con harapos.

El vestido poético muestra el costo que la conducta acaba haciendo visible. La respuesta sabia es recuperar el dominio y atender el bien concreto que el exceso estaba desplazando.

---

22 Escucha a tu padre, que te engendró, y no desprecies a tu madre cuando envejezca.

La vejez de la madre no disminuye la honra que merece

El hijo necesita seguir escuchando con respeto y cuidar a sus padres cuando su fuerza empieza a disminuir.

Explicación del versículo

El padre es identificado como quien lo engendró. El recuerdo de ese vínculo reclama una escucha que no trate la vida recibida y la formación familiar como asuntos sin valor.

La segunda frase pone especial atención en la madre anciana. La edad puede traer dependencia y una pérdida de influencia que otros confunden con pérdida de dignidad. El proverbio prohíbe despreciarla precisamente entonces.

Escuchar no convierte en perfecto todo consejo humano. Expresa una disposición a atender, honrar y reconocer, en lugar de descartar a los padres por su debilidad o porque ya no pueden ofrecer ventajas.

1 Timoteo 5:3–4 encarga a hijos y nietos atender a su propia familia y retribuir a sus mayores. La piedad tiene una expresión concreta en ese cuidado, no solamente en palabras respetuosas.

Marcos 7:9–13 muestra a Jesucristo rechazando una práctica religiosa que impedía ayudar al padre o a la madre. La devoción a Dios no puede emplearse como excusa para abandonar la responsabilidad que él mismo ha mandado.

Texto original y desprecio prohibido

אַל־תָּבוּז —*’al tavuz*, «no desprecies»— se dirige a la actitud que quita valor. זָקְנָה אִמֶּךָ —*zaqenah ’immekha*, «tu madre ha envejecido»— señala la circunstancia que requiere fidelidad.

El trato al anciano muestra qué estima era verdadera. La honra persevera cuando la relación demanda paciencia, atención y ayuda que quizá ya no puedan ser devueltas.

---

23 Compra la verdad y no la vendas;
adquiere sabiduría, disciplina y entendimiento.

La verdad merece adquirirse y conservarse

El lenguaje de compra y venta enseña a valorar la verdad por encima de la ventaja que se obtendría al abandonarla.

Explicación del versículo

Comprar exige reconocer el valor de lo buscado y estar dispuesto a dedicarle algo propio. En esta imagen, recibir la verdad puede requerir atención, esfuerzo, humildad y la renuncia a un engaño conveniente.

No venderla significa no entregarla a cambio de aprobación, ganancia o alivio momentáneo. Aprenderla pierde su sentido si después se la abandona cuando sostenerla resulta costoso.

Sabiduría, disciplina y entendimiento explican la riqueza que se adquiere. No se trata únicamente de tener datos correctos, sino de una formación que permite reconocer el bien y practicarlo.

Proverbios 3:13–15 compara la sabiduría con plata, oro y piedras preciosas para mostrar su superioridad. El valor de la verdad exige que el discípulo ordene sus prioridades.

Isaías 55:1–3 invita a comprar sin dinero y sin precio lo que Dios ofrece. Esa imagen impide convertir la exhortación en una enseñanza sobre comprar la gracia. La salvación por Jesucristo es don de Dios; recibir su verdad sí exige abandonar la mentira que pretendía ocupar su lugar.

Texto original y fidelidad al bien recibido

אֱמֶת קְנֵה —*’emet qeneh*, «compra la verdad»— pide buscarla como un bien precioso. אַל־תִּמְכֹּר —*’al timkor*, «no la vendas»— exige conservarla.

La metáfora no fija un precio económico ni concede a un maestro derecho a comerciar con la conciencia. Declara que ninguna ventaja justifica traicionar lo que se conoce como verdadero.

---

24 El padre del justo se regocijará mucho;
quien engendra a un sabio se alegrará por él.

Un hijo justo ofrece una alegría mayor que el prestigio

La conducta sabia del hijo es motivo de regocijo para el padre porque expresa un bien que llega a la vida.

Explicación del versículo

El versículo empareja al justo y al sabio. La sabiduría que alegra no se limita a rapidez mental o éxito: se reconoce en una conducta orientada hacia la justicia.

La alegría del padre procede del bien del hijo. La formación alcanza su propósito cuando este aprende a vivir rectamente, no cuando sirve solamente para que la familia exhiba una reputación.

Engendrar a un sabio describe el vínculo familiar y su fruto gozoso; no afirma que la sabiduría se transmita biológicamente ni que un padre controle todas las decisiones futuras de su hijo.

Proverbios 23:15–16 relaciona el gozo del maestro con un corazón sabio y labios rectos. El conjunto permite reconocer como motivo de celebración la verdad dicha y el buen juicio practicado.

2 Timoteo 1:3–7 recuerda la fe sincera que habitó en la abuela y la madre de Timoteo y también en él. La gratitud por una herencia fiel reconoce la obra de Dios, sin tratar al hijo como una extensión de la propia grandeza.

Texto original y alegría intensificada

גִּיל יָגִיל —*gil yagil*, «se regocijará mucho»— intensifica el gozo. אֲבִי צַדִּיק —*’avi tsaddiq*, «padre de un justo»— precisa el motivo moral.

La sentencia enseña a celebrar lo que merece alegría. El carácter fiel tiene un valor que no depende de aplausos externos ni de comparación con otras familias.

---

25 Que se alegren tu padre y tu madre;
que se regocije quien te dio a luz.

La vida sabia también puede honrar a quienes nos criaron

La exhortación invita al hijo a considerar el gozo que su conducta puede traer al padre y a la madre.

Explicación del versículo

El deseo de alegría continúa la sentencia anterior y nombra a ambos padres. La madre que dio a luz no queda fuera de la honra ni del fruto de la formación.

El llamado no reduce la justicia a satisfacer expectativas familiares. La alegría se refiere al hijo sabio y justo del versículo 24; no a cumplir cualquier proyecto que sus padres hayan imaginado para él.

La conducta individual tiene un alcance relacional. Decir la verdad, recibir corrección y abandonar la necedad puede aliviar a quienes han acompañado el crecimiento con esfuerzo y preocupación.

Efesios 6:1–4 une la honra de los padres con la relación del hijo con el Señor. La obediencia familiar recibe allí su orientación, mientras el padre también queda llamado a criar sin provocar a ira.

Lucas 15:20–24 muestra en la parábola de Jesús un gozo familiar que recibe al hijo que vuelve arrepentido. El pasado no hace imposible toda alegría futura: reconocer la falta y regresar también puede ser motivo de celebración.

Texto original y madre que dio a luz

יוֹלַדְתֶּךָ —*yoladtekha*, «la que te dio a luz»— recuerda de manera personal el vínculo de la madre con el hijo. Los verbos de alegría incluyen a ambos padres.

El proverbio llama al hijo a una vida que haga el bien, y a los padres a alegrarse por ese bien. No convierte la aceptación familiar en el precio de la dignidad del hijo ni en la medida de su valor delante de Dios.

---

26 Dame, hijo mío, tu corazón, y que tus ojos observen mis caminos.

Entregar atención al maestro y observar su camino

El padre pide el corazón del hijo para formar su dirección interior antes de advertirle contra la infidelidad.

Explicación del versículo

La petición aparece dentro de una enseñanza familiar: el que habla llama al discípulo «hijo mío» y le pide atender a sus caminos. Su autoridad se ejerce mostrando una conducta que puede observarse.

Dar el corazón significa aquí conceder una atención comprometida. No equivale a perder la responsabilidad personal ni a otorgar obediencia absoluta a un maestro humano.

Los ojos completan la disposición interior: el hijo debe observar el camino del que lo forma, no solo recordar sus frases. Esa relación hace responsable al educador de vivir de manera coherente con su enseñanza.

La advertencia de los versículos siguientes muestra la urgencia de esa atención. Frente a la boca seductora y el camino de infidelidad, el discípulo necesita una formación que oriente sus deseos y sus pasos.

1 Corintios 11:1 expresa el criterio cristiano de la imitación: Pablo debe ser imitado en cuanto imita a Cristo. El ejemplo humano conserva su lugar de servicio y nunca reemplaza al Señor como autoridad final.

Filipenses 4:8–9 reúne lo aprendido, recibido, oído y visto para llamar a la práctica. La enseñanza alcanza toda la vida cuando la palabra y el ejemplo conducen hacia lo verdadero y justo.

Texto original y corazón atento

תְּנָה בְנִי לִבְּךָ לִי —*tenah veni libbekha li*, «dame, hijo mío, tu corazón»— expresa la entrega de atención solicitada. דְּרָכַי —*derakhay*, «mis caminos»— dirige la mirada al ejemplo.

La frase puede animar a una entrega sincera al Señor dentro de la fe, pero su explicación inmediata debe conservar al padre que instruye. No es una afirmación de que cualquier voz humana que la pronuncie pueda reclamar el lugar de Dios.

27 Porque la prostituta es una fosa profunda, y la mujer ajena, un pozo estrecho.

La infidelidad promete amplitud y acaba en encierro

La fosa profunda y el pozo estrecho muestran el peligro de una relación que atrapa en lugar de dar vida.

Explicación del versículo

El «porque» explica la urgencia de prestar el corazón a la enseñanza anterior. El hijo necesita escuchar porque la seducción puede conducirlo a una situación de la que no sale tan fácilmente como entró.

La prostituta y la mujer ajena aparecen dentro de las advertencias del libro contra la inmoralidad y la infidelidad. Las imágenes señalan el carácter destructivo del camino, no una inferioridad humana de las mujeres.

La profundidad hace difícil salir de la fosa; la estrechez del pozo limita el movimiento. Ambas figuras contradicen la promesa de una libertad sin consecuencias que puede acompañar a la seducción.

Proverbios 5:1–6 comienza con el mismo llamado a escuchar y contrasta la suavidad inicial con la amargura final. La sabiduría considera el destino de una relación, no solamente su atractivo.

Juan 10:10–11 presenta a Jesucristo como el buen Pastor que da su vida por las ovejas. Su cuidado conduce hacia la vida verdadera, frente a caminos que consumen a la persona. La advertencia llama a volver a él, sin declarar irrecuperable a quien ha vivido en pecado.

Texto original y dos imágenes de captura

שׁוּחָה עֲמֻקָּה —*shukhah ʻamuqqah*, «fosa profunda»— corresponde a la primera comparación. בְּאֵר צָרָה —*beʼer tsarah*, «pozo estrecho»— completa la sensación de encierro.

La imagen busca prevenir la entrada en el mal. No autoriza a tratar con desprecio a una persona ni elimina la responsabilidad del hombre que consiente en quebrantar la fidelidad.

28 También ella acecha como un ladrón y aumenta los infieles entre los hombres.

La seducción no queda encerrada en un encuentro

La imagen de la emboscada muestra que la infidelidad puede multiplicarse y arrastrar a otros a quebrantar la confianza.

Explicación del versículo

El ladrón acecha para aprovechar el momento en que alguien queda expuesto. La comparación presenta la seducción como una acción que busca una oportunidad, no como un bien inofensivo que solo pide ser disfrutado.

Aumentar los infieles expresa un efecto que alcanza la vida social. El quebrantamiento de compromisos produce más traición y daña a personas que no participaron de la invitación inicial.

El hombre advertido conserva su responsabilidad: que otro prepare una seducción no vuelve inocente su consentimiento. La enseñanza anterior le pide precisamente entregar atención y observar el camino sabio para no seguir esa invitación.

Proverbios 6:23–29 relaciona la instrucción con la protección frente a una relación adúltera y compara sus consecuencias con llevar fuego contra el pecho. La advertencia no permite separar el deseo de la fidelidad debida al prójimo.

Juan 8:31–36 presenta a Jesucristo liberando de la esclavitud del pecado. Esa libertad implica permanecer en su palabra y abandonar la mentira que llama inofensivo a lo que destruye la confianza.

Texto original y confianza quebrantada

תְּאֵרֹב —*te’erov*, «acecha»— describe la espera de una oportunidad. בוֹגְדִים —*vogedim*, «infieles» o «traidores»— muestra el resultado moral.

El texto denuncia la conducta y su propagación. No establece que todas las mujeres sean una amenaza ni concede al lector licencia para despreciar a quienes necesitan arrepentimiento y restauración.

El engaño y las heridas de la embriaguez

---

29 ¿De quién son los lamentos?
¿De quién las penas?
¿De quién las disputas?
¿De quién las quejas?
¿De quién las heridas sin motivo?
¿De quién los ojos enrojecidos?

Mirar las heridas que el exceso intenta ocultar

Una serie de preguntas obliga a observar las consecuencias de la embriaguez antes de describir su atractivo.

Explicación del versículo

Los lamentos, las penas y las quejas deshacen la apariencia de diversión sin costo. La escena no empieza con una copa agradable, sino con la vida que queda después de prolongar el exceso.

Las disputas y las heridas muestran que el daño alcanza las relaciones y el cuerpo. «Sin motivo» destaca golpes que no responden a una causa digna: el placer prometido ha desembocado en aflicción y violencia.

Los ojos enrojecidos completan el retrato visible. El poema no invita a diagnosticar a cualquier persona por el aspecto de sus ojos; sus preguntas reciben una respuesta específica en el versículo siguiente.

Proverbios 20:1 llama burlador al vino cuando extravía y alborota. Aquí esa sentencia breve se convierte en una escena que permite examinar el fruto de dejarse dominar.

Isaías 28:7–8 muestra que incluso sacerdotes y profetas pueden perder el juicio bajo el dominio de la bebida. La posición religiosa no elimina la necesidad de vigilancia ni vuelve inofensivo lo que impide discernir.

Texto original y preguntas insistentes

לְמִי —*lemi*, «¿de quién?»— se repite para acumular las consecuencias. פְּצָעִים חִנָּם —*petsaʻim khinnam*, «heridas sin motivo»— lleva la atención al daño.

La repetición no busca burlarse del herido. Quiere despertar al oyente para que reconozca el costo real de una conducta que el deseo presenta de otra manera.

---

30 De quienes se demoran con el vino, de quienes van a probar vinos mezclados.

Permanecer con el vino puede convertirse en un camino de dolor

La respuesta a las preguntas anteriores señala a quienes prolongan el beber y buscan nuevas ocasiones para hacerlo.

Explicación del versículo

«Se demoran» presenta una permanencia que ocupa tiempo y atención. El vino deja de acompañar una ocasión y se convierte en el centro al que vuelve la persona.

Probar vinos mezclados añade la búsqueda de nuevas experiencias de bebida. La enseñanza no ofrece una receta ni identifica aquí la composición exacta de esas mezclas; concentra la mirada en quienes acuden a buscarlas.

El retrato une deseo, repetición y consecuencias. Los lamentos y heridas del versículo anterior no aparecen desligados del hábito que se alimenta.

Efesios 5:15–21 contrapone la embriaguez al ser llenos del Espíritu. La alternativa cristiana no consiste en otra pérdida de juicio: se manifiesta en alabanza, gratitud al Padre y relaciones sometidas al temor de Cristo.

1 Tesalonicenses 5:6–11 llama a vivir despiertos y sobrios, revestidos de fe, amor y esperanza de salvación. La muerte de Jesucristo por nosotros fundamenta una vida que ya no tiene que buscar su centro en el exceso.

Texto original y permanencia elegida

לַמְאַחֲרִים עַל־הַיָּיִן —*lamme’akharim ‘al hayyayin*, «a los que se demoran con el vino»— responde a las preguntas. מִמְסָךְ —*mimsakh*, «vino mezclado»— nombra lo que buscan.

El poema examina lo que llega a dirigir el tiempo y el deseo. Su advertencia conserva fuerza cuando se mira la conducta completa, en lugar de reducirla a una discusión aislada sobre el nombre de una bebida.

---

31 No mires el vino cuando enrojece, cuando brilla en la copa y se desliza suavemente.

El brillo de la copa no revela su desenlace

La belleza y la suavidad del vino pueden captar la atención mientras dejan fuera de la mirada sus consecuencias.

Explicación del versículo

El poema enumera el color, el brillo y la facilidad con que el vino se bebe. El atractivo es real dentro de la escena; por eso la advertencia debe dirigirse al deseo antes de que lo convierta en decisión.

«No mires» pide no detenerse en una contemplación que alimenta la seducción del exceso. Los versículos anteriores han identificado a quienes permanecen bebiendo, y el siguiente mostrará el final que ese atractivo oculta.

La enseñanza no atribuye maldad a la vista ni afirma que mirar una copa tenga un poder automático. Se refiere a la atención consentida que agranda el deseo y aparta del juicio.

1 Corintios 6:12–14 recuerda que el creyente no debe dejarse dominar por nada. La libertad no se prueba cediendo siempre a lo que atrae, sino conservando la capacidad de actuar para el Señor.

Gálatas 5:19–25 opone las borracheras al dominio propio que produce el Espíritu. Su guía alcanza lo que elegimos contemplar, desear y repetir, sin reducir la obediencia a una apariencia externa.

Texto original y atractivo inicial

יִתְאַדָּם —*yit’addam*, «enrojece»— describe el color. יִתְהַלֵּךְ בְּמֵישָׁרִים —*yithallekh bemesharim*— expresa aquí el deslizarse suavemente.

La imagen exige unir el comienzo con el final. La suavidad al beber no debe confundirse con la bondad del camino que se está eligiendo.

---

32 Al final muerde como una serpiente y pica como una víbora.

La suavidad inicial puede terminar en una mordedura

El poema cambia la imagen de la copa por la de una serpiente para mostrar la violencia del desenlace.

Explicación del versículo

«Al final» introduce el punto que la apariencia agradable no dejaba ver. El juicio sabio pregunta qué produce una conducta cuando se ha prolongado, no solo cómo se siente al comenzar.

La serpiente y la víbora convierten la seducción en amenaza. Lo que parecía deslizarse sin dificultad acaba hiriendo. El contraste da fuerza a la advertencia sobre la embriaguez de toda la sección.

La comparación no identifica al vino con una criatura espiritual ni describe una especie o un mecanismo físico concreto. Es una imagen poética del daño que el exceso deja en la vida.

Santiago 1:13–18 muestra una secuencia semejante: el deseo seduce y el pecado, cuando se consuma, conduce a la muerte. Reconocer el desarrollo completo permite resistir una promesa que solo exhibe su comienzo.

Romanos 13:11–14 llama a vestirse del Señor Jesucristo y a no preparar el camino para satisfacer deseos desordenados. La respuesta a la advertencia no es fatalismo, sino una vida orientada por el Salvador.

Texto original y resultado decisivo

אַחֲרִיתוֹ —*’akharito*, «su final»— dirige la mirada al desenlace. כְּנָחָשׁ יִשָּׁךְ —*kenakhash yishshakh*, «muerde como una serpiente»— revela el carácter dañino del resultado.

La advertencia da al lector una perspectiva que el deseo procura acortar. La sabiduría considera el futuro mientras todavía puede escoger un camino distinto.

---

33 Tus ojos verán cosas extrañas y tu corazón hablará perversidades.

El exceso altera la mirada y corrompe el habla

La embriaguez alcanza tanto lo que la persona percibe como las palabras que salen de su interior.

Explicación del versículo

Los ojos que ven cosas extrañas muestran una percepción que ya no permite orientarse con claridad. El retrato continúa las consecuencias del beber prolongado, no una escena independiente.

El corazón que habla perversidades vincula la pérdida de juicio con la conducta verbal. La persona puede decir lo torcido, herir y desconocer los límites que antes debía respetar.

La NTBT conserva «cosas extrañas». La explicación debe atender esa imagen sin sustituirla por una afirmación de que el versículo habla necesariamente de mujeres ajenas ni convertir el poema en una clasificación clínica.

Isaías 28:7–8 describe a dirigentes religiosos que se equivocan en la visión y tropiezan al juzgar bajo el dominio de la bebida. Una función honorable no protege de sus efectos.

Efesios 4:25–32 pide palabras que edifiquen y renuncia a la malicia. La vida renovada en Jesucristo requiere cuidar las condiciones en que se habla, además de reconocer y reparar el mal que se haya dicho.

Texto original y doble desorden

זָרוֹת —*zarot*, «cosas extrañas» en esta traducción— caracteriza lo visto. תַּהְפֻּכוֹת —*tahpukhot*, «perversidades»— describe lo que expresa el corazón.

El paralelismo relaciona percepción y palabra. Perder claridad no elimina la importancia de lo que se dice ni hace pequeño el daño que puede recibir el prójimo.

---

34 Serás como quien se acuesta en medio del mar, como quien se acuesta en lo alto de un mástil.

Sentirse acostado cuando se está expuesto al peligro

El mar y la altura de un mástil muestran la inseguridad de quien, bajo la embriaguez, ya no reconoce bien su situación.

Explicación del versículo

Acostarse suele suponer un lugar de reposo. El poema lo traslada al medio del mar y a lo alto de un mástil, donde esa tranquilidad sería engañosa y peligrosa.

La comparación hace visible una contradicción: la persona puede sentirse dispuesta a descansar mientras está en un entorno que exige atención. La pérdida de juicio la deja expuesta sin que esa exposición le parezca suficiente advertencia.

No es una descripción de una travesía concreta ni una burla contra el oficio de los marineros. Las imágenes de inestabilidad y altura sirven al retrato de la embriaguez.

Lucas 21:34–36 presenta a Jesús llamando a vigilar el corazón para que los excesos y la embriaguez no lo dejen desprevenido. La sobriedad pertenece a una vida consciente delante de Dios.

1 Tesalonicenses 5:6–11 relaciona estar despiertos con fe, amor y esperanza. Esa vigilancia es sostenida por Jesucristo, que murió por nosotros para que vivamos con él; no por una confianza orgullosa en que nunca podremos perder el juicio.

Texto original y reposo imposible

בְּלֵב־יָם —*belev yam*, «en medio del mar»— sitúa el primer descanso en un lugar inseguro. La segunda imagen lo eleva a lo alto de un mástil.

El poema convierte la sensación del bebedor en una escena que el lector puede evaluar desde fuera. Así permite reconocer un peligro que, desde dentro del exceso, puede dejar de percibirse.

---

35 «Me golpearon, pero no me dolió;
me apalearon, pero no lo sentí.
¿Cuándo despertaré?
Volveré a buscarlo otra vez».

Volver a buscar lo que ya ha causado daño

El poema termina con la voz de quien reconoce los golpes y, sin embargo, solo espera despertar para volver a beber.

Explicación del versículo

El cambio a la primera persona permite oír la contradicción desde dwithin. Hubo golpes, pero el hablante afirma que no le dolieron o que no se dio cuenta. Esa insensibilidad no demuestra ausencia de daño.

La pregunta por el despertar debería abrir una oportunidad de reconocer lo ocurrido. Sin embargo, la intención final se dirige de nuevo al vino. El deseo ha comenzado a imponerse incluso sobre la advertencia de las heridas.

La escena cierra el recorrido iniciado con los lamentos del versículo 29. El atractivo de la copa, la pérdida de juicio y los golpes no quedan separados: forman el camino de un exceso que busca repetirse.

Romanos 6:16–23 distingue la esclavitud del pecado de la libertad para servir a Dios. La vida eterna es don suyo en Cristo Jesús, no el premio de una autosuficiencia que afirme poder dominarlo todo.

Efesios 5:15–21 llama a abandonar la embriaguez y ser llenos del Espíritu. La vida guiada por él se expresa en gratitud al Padre, alabanza y responsabilidad mutua bajo el señorío de Cristo; ofrece una dirección opuesta al círculo de volver a buscar lo que destruye.

Texto original y repetición del deseo

אֶבַקְשֶׁנּוּ עוֹד —*’avaqshennu ‘od*, «volveré a buscarlo»— concentra el desenlace. La palabra «otra vez» revela que la herida no ha detenido la búsqueda.

La advertencia no declara imposible toda restauración. Hace necesario reconocer el dominio del deseo y abandonar la pretensión de que sus consecuencias carecen de importancia.

Aplicación editorial: buscar ayuda para salir del círculo

Si reconoces esa repetición en tu vida, no encubras el daño ni lo enfrentes como una prueba de orgullo personal. 1 Tesalonicenses 5:14–15 llama a sostener al débil y tener paciencia con todos. Busca apoyo fiel, acepta la corrección y vuelve al Señor que llama a vivir en su verdad.

Capítulo 24

---

[1] No envidies a los malvados ni desees estar con ellos.

La envidia puede llevar a elegir una mala compañía

Admirar las ventajas del malvado puede terminar convirtiéndose en el deseo de compartir su camino.

Explicación del versículo

La sentencia une dos movimientos del corazón: envidiar y querer estar con ellos. La primera actitud puede preparar la segunda cuando la ganancia aparente ocupa todo el campo de visión.

La advertencia no trata de evitar a toda persona que necesita arrepentimiento ni de declarar superior al discípulo. Le pide no desear la participación en una vida definida por la maldad.

El versículo siguiente dará la razón concreta: detrás de la apariencia deseable hay un corazón que trama violencia y labios que proyectan daño. La compañía prometida no puede separarse de lo que practica.

Proverbios 4:20–27 llama a guardar el corazón y ponderar la senda de los pies. La vigilancia tiene que alcanzar lo que se admira antes de convertirse en una decisión.

Salmos 73:1–17 describe el peligro de mirar la prosperidad del arrogante sin considerar su final. La presencia de Dios devuelve al salmista una perspectiva que la envidia había estrechado.

Texto original y deseo de cercanía

אַל־תְּקַנֵּא —*’al teqanne’*, «no envidies»— dirige la primera prohibición al deseo. לִהְיוֹת אִתָּם —*lihyot ’ittam*, «estar con ellos»— muestra el paso hacia la asociación.

La sabiduría examina la relación entre admiración y conducta. Una ventaja obtenida mediante el mal no merece convertirse en modelo de vida.

---

2 Porque su corazón trama violencia y sus labios hablan de causar daño.

La compañía debe juzgarse también por lo que prepara

El corazón y los labios del malvado revelan la dirección dañina que puede quedar oculta detrás de su éxito.

Explicación del versículo

El «porque» explica la prohibición de envidiar y desear su compañía. No se trata de una exclusión sin motivo: el texto identifica planes de violencia y palabras que buscan causar daño.

El corazón trama y los labios hablan. La conducta destructiva no aparece como una equivocación aislada, sino como una intención que empieza a comunicarse y a reunir colaboradores.

El discípulo necesita escuchar qué se celebra y qué se proyecta dentro de un grupo. Si la pertenencia exige callar ante el abuso o participar en él, la cercanía tiene un costo moral real.

Proverbios 1:10–19 expone la invitación de quienes prometen una bolsa común a cambio de acechar al inocente. La aparente solidaridad del grupo no vuelve justa su violencia.

Mateo 12:33–37 relaciona las palabras con la raíz del corazón. En la enseñanza de Jesucristo, el habla está bajo responsabilidad: no puede tratarse como un juego inocente cuando prepara daño contra el prójimo.

Texto original y proyecto interior

שֹׁד יֶהְגֶּה לִבָּם —*shod yehgeh libbam*, «su corazón medita violencia»— identifica lo que ocupa su intención. El paralelo lleva ese proyecto a los labios.

La advertencia invita a discernir actos y palabras reales. No concede capacidad para leer pensamientos ocultos ni autoriza a atribuir maldad a quien simplemente no pertenece al propio grupo.

---

3 Con sabiduría se edifica una casa y con entendimiento se afirma.

La casa necesita sabiduría para permanecer firme

La vida de un hogar se construye y se sostiene mediante decisiones que requieren algo más que fuerza o recursos.

Explicación del versículo

Edificar una casa incluye una realidad material, pero su imagen alcanza también al hogar que la habita. Construir y afirmar señalan dos necesidades: comenzar bien y dar estabilidad a lo que se está formando.

La sabiduría reconoce el orden adecuado de las decisiones. El entendimiento discierne relaciones, límites y consecuencias; permite corregir lo que debilita la vida compartida.

El contraste con los planes de violencia de los versículos anteriores es significativo. El mal busca despojar y dañar; la sabiduría construye un lugar en el que los bienes y las relaciones pueden sostenerse.

Proverbios 14:1 atribuye a la mujer sabia la edificación de su casa. El bien del hogar no depende de una sola iniciativa visible, sino de una conducta fiel que no lo derribe con sus propias manos.

Salmos 127:1–2 recuerda que los constructores trabajan en vano si Jehová no construye. La diligencia conserva su lugar, pero no debe transformarse en una autosuficiencia que excluya al Señor del cuidado del hogar.

Texto original y estabilidad

בְּחָכְמָה יִבָּנֶה בָּיִת —*bekhokhmah yibbaneh bayit*, «con sabiduría se edifica una casa»— presenta la construcción. יִתְכּוֹנָן —*yitkonan*, «se afirma»— añade permanencia.

La imagen invita a valorar decisiones cotidianas que no siempre lucen extraordinarias: hablar con verdad, administrar con cuidado, escuchar y resolver el conflicto sin destruir la confianza.

---

[4] Con conocimiento se llenan sus habitaciones de toda clase de riquezas preciosas y agradables.

El conocimiento administra los bienes que hacen habitable una casa

La casa edificada sabiamente puede llenarse de bienes preciosos y agradables mediante una gestión entendida.

Explicación del versículo

El versículo continúa la construcción y firmeza de la casa del anterior. Las habitaciones llenas describen un hogar provisto, capaz de conservar y disfrutar bienes que tienen valor.

El conocimiento no se presenta como información acumulada por vanidad. Sirve para trabajar, elegir, ordenar y administrar de manera que lo recibido no sea devorado por la necedad.

Las riquezas aquí son reales dentro de la imagen. No hace falta reducirlas a virtudes invisibles; tampoco convertirlas en una garantía de que todo hogar sabio tendrá abundancia material.

Proverbios 21:20 contrasta la reserva del sabio con el necio que consume todo. La diferencia subraya el cuidado de los recursos y la capacidad de pensar más allá del deseo inmediato.

1 Timoteo 6:17–19 sitúa el disfrute de los bienes bajo la provisión de Dios y lo une a ser generosos. Un hogar bien administrado no ha llegado a su propósito si solo almacena mientras se cierra a la necesidad del prójimo.

Texto original y bienes agradables

דָּעַת —*veda‘at*, «con conocimiento»— abre la afirmación. הוֹן יָקָר וְנָעִים —*hon yaqar wena‘im*, «riqueza preciosa y agradable»— caracteriza lo que llena las habitaciones.

La sabiduría bíblica puede valorar el bienestar sin adorarlo. Los bienes sirven a la vida de la casa y a su capacidad de hacer el bien; no definen por sí solos la dignidad de quienes la habitan.

---

[5] El hombre sabio es fuerte, y el que tiene conocimiento aumenta su fuerza.

La sabiduría aumenta una fuerza que la violencia no puede dar

El conocimiento bien empleado permite responder con firmeza y reconocer cómo debe usarse la capacidad disponible.

Explicación del versículo

El proverbio afirma la fuerza del sabio. No la mide solo por vigor físico o por la cantidad de recursos que controla: comprender una situación puede cambiar la manera de enfrentarla.

Aumentar la fuerza mediante conocimiento implica aprender, examinar y corregir. La persona sabia no tiene que fingir que ya lo sabe todo; puede crecer precisamente porque acepta instrucción.

El versículo siguiente lleva esta verdad al escenario de la guerra, donde el poder sin buen consejo puede destruir lo que pretende defender. El entendimiento pertenece a la responsabilidad de actuar.

Proverbios 21:22 muestra al sabio superando una fortaleza en la que confiaban guerreros. La imagen cuestiona la seguridad que se apoya únicamente en la fuerza visible.

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto por su pureza, paz y misericordia. En quienes siguen a Jesucristo, aumentar capacidad no debe significar aprender a intimidar mejor, sino saber servir a lo justo.

Texto original y fortaleza acrecentada

גֶּבֶר־חָכָם בַּעוֹז —*gever khakham ba‘oz*, «el hombre sabio es fuerte»— corresponde a la afirmación de la NTBT. מְאַמֵּץ־כֹּחַ —*me’ammets-koakh*, «aumenta la fuerza»— muestra el efecto del conocimiento.

El texto no desprecia el cuerpo ni promete que saber evitará toda derrota. Declara el valor de una capacidad formada por discernimiento.

---

6 Porque con buenos consejos harás la guerra, y en la abundancia de consejeros está la victoria.

El poder necesita escuchar buenos consejos

Una decisión de consecuencias graves exige consejo prudente y una disposición real a recibirlo.

Explicación del versículo

La guerra presenta un caso en que la improvisación puede costar muchas vidas. El proverbio no celebra la violencia por sí misma: destaca la responsabilidad de no actuar solamente por impulso o confianza en la propia fuerza.

La abundancia de consejeros permite examinar lo que una sola mirada puede pasar por alto. El valor no reside en reunir muchas voces que repitan lo deseado, sino en recibir un consejo capaz de corregir la decisión.

1 Reyes 12:6–16 muestra a Roboam consultando, pero rechazando la orientación que lo llamaba a servir. Tener varios grupos de consejeros no lo libró del daño porque eligió las palabras que fortalecían su dureza.

Proverbios 21:30–31 recuerda que ningún consejo prevalece contra Jehová y que la victoria le pertenece. La preparación responsable no convierte al ser humano en dueño absoluto del resultado.

Fuera del escenario militar, la enseñanza conserva su principio: cuanto mayor es la responsabilidad, más necesario resulta escuchar con humildad antes de comprometer la vida de otros.

Texto original y dirección prudente

תַּחְבֻּלוֹת —*takhbulot*, «buenos consejos»— alude a una dirección meditada. רֹב יוֹעֵץ —*rov yo‘ets*, «abundancia de consejeros»— destaca la ayuda de la consulta.

La sentencia no entrega legitimidad moral a cualquier proyecto por estar bien planeado. El consejo sabio permanece sujeto a la verdad y a la justicia que el libro exige.

---

7 La sabiduría es demasiado elevada para el necio;

en la puerta de la ciudad no abre la boca.

Rechazar la formación deja sin palabra cuando hace falta juicio

El necio encuentra la sabiduría fuera de su alcance porque no se ha formado para participar con discernimiento en los asuntos públicos.

Explicación del versículo

La altura de la sabiduría contrasta con la disposición del necio. No se afirma que el conocimiento de Dios esté reservado a una élite intelectual, sino que el rechazo de la enseñanza impide aprovecharlo.

La puerta de la ciudad sitúa al personaje en el ámbito de deliberación y juicio. Allí no basta la seguridad con que suele defender sus opiniones: se necesita una palabra que sirva a la verdad y al derecho.

No abrir la boca expresa su incapacidad de aportar juicio en esa situación. El contraste advierte al discípulo que el aprendizaje despreciado hoy puede ser precisamente lo que necesite mañana.

Proverbios 2:1–6 invita a buscar entendimiento con empeño porque Jehová da sabiduría. La dificultad no debe convertirse en excusa para dejar de aprender.

Santiago 1:5–8 anima a pedir sabiduría a Dios, que da con generosidad. El que sigue a Jesucristo puede reconocer lo que le falta sin adoptar la necedad que desprecia la corrección.

Texto original y el lugar del consejo

רָאמוֹת —*ra’mot*, «demasiado elevada» en este contexto— expresa la distancia del necio respecto de la sabiduría. בַּשַּׁעַר —*vashsha‘ar*, «en la puerta»— sitúa la escena pública.

La enseñanza llama a recibir formación antes de presumir de capacidad. Callar por falta de juicio no equivale a la prudencia de quien escucha para aprender; el proverbio denuncia el camino que produjo esa falta.

---

8 Al que planea hacer el mal lo llamarán maestro de intrigas.

La habilidad para planear no hace buena una intención

Quien dedica su ingenio al mal acaba siendo conocido por sus intrigas, aunque quiera presentarlas como simple astucia.

Explicación del versículo

El verbo de planear muestra una intención deliberada. El mal no se limita a una reacción impulsiva: también puede organizarse con paciencia y habilidad.

«Maestro de intrigas» expresa la reputación correspondiente a ese uso del entendimiento. Una persona puede admirar su propio ingenio mientras quienes reciben sus efectos la reconocen como fuente de daño.

El consejo prudente del versículo 6 y estas intrigas pueden implicar planificación, pero su orientación moral es distinta. La calidad técnica de un plan no lo absuelve de su propósito.

Proverbios 16:27–30 describe al que busca el mal y emplea palabras o gestos para tramar perversidades. El conjunto descubre la destrucción que puede esconderse detrás de una apariencia calculada.

Marcos 7:14–23 enseña que los malos pensamientos proceden del interior y contaminan a la persona. Ante Jesucristo, no basta conservar una buena imagen mientras el corazón prepara el daño.

Texto original y reputación del intrigante

מְחַשֵּׁב לְהָרֵעַ —*mekhashshev leharea‘*, «el que planea hacer mal»— define la intención. בַּעַל־מְזִמּוֹת —*ba‘al mezimmot*, «maestro de intrigas»— identifica a quien domina ese oficio dañino.

La sabiduría exige revisar para qué se utiliza la capacidad. El arrepentimiento alcanza también los proyectos que todavía no se han ejecutado.

---

9 Las intrigas del necio son pecado, y el burlón es detestable para la gente.

La necedad que planea daño tiene responsabilidad moral

Las intrigas no se vuelven inocentes por presentarse como ingenio, y la burla termina degradando la convivencia.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción del que planea hacer el mal. Llama pecado a esa intriga y, por tanto, la coloca bajo responsabilidad ante Dios antes de que pueda justificarse por su resultado.

No toda reflexión o estrategia es condenada: el mismo capítulo recomienda buenos consejos. El problema es el uso de la capacidad para organizar lo torcido y causar daño.

El burlón aparece como una presencia detestable porque el desprecio que practica rompe la posibilidad de recibir corrección y tratar justamente al otro. La reacción social señala el costo de esa conducta.

Proverbios 22:10 muestra cómo el burlador puede alimentar una discordia que cesa cuando se le pone límite. La palabra dañina no es un adorno sin consecuencias dentro de la vida común.

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto de la ambición egoísta que produce desorden. Seguir a Jesucristo requiere examinar el propósito del ingenio y dejar que la verdad corrija los planes.

Texto original y pecado de la intriga

זִמַּת אִוֶּלֶת —*zimmat ’iwwelet*, «intriga de necedad»— recibe el nombre de חַטָּאת —*khatta’t*, «pecado»—.

La sentencia dirige la mirada hacia una intención alimentada deliberadamente. No exige aprobar un pensamiento dañino para después juzgarlo solo cuando se haya ejecutado; invita a abandonarlo desde su preparación.

---

10 Si desfalleces en el día de la angustia, escasa es tu fuerza.

La angustia pone a prueba la fuerza que parecía suficiente

La dificultad revela el alcance real de la fortaleza y llama a una preparación que vaya más allá de la confianza en uno mismo.

Explicación del versículo

El día de la angustia presenta una presión concreta, capaz de debilitar la capacidad de responder. El proverbio confronta la idea de poseer una gran fuerza mientras nada la ha puesto a prueba.

Desfallecer descubre su estrechez. La enseñanza hace necesario reconocer qué clase de firmeza se está cultivando antes de que llegue una responsabilidad difícil.

Los versículos siguientes reclaman rescatar a quienes son llevados a la muerte. En esa cercanía, la fortaleza tiene también un propósito de servicio: no retirarse por comodidad cuando la vida del otro exige una respuesta.

2 Corintios 12:7–10 presenta a Pablo aprendiendo que le basta la gracia del Señor y que el poder de Cristo se perfecciona en la debilidad. Reconocer límites puede abrir una dependencia más verdadera que presumir de invulnerabilidad.

La tristeza, el agotamiento o la necesidad de ayuda no equivalen por sí mismos a abandonar el bien. La exhortación invita a buscar una fortaleza capaz de perseverar, sostenida por Dios y dispuesta a recibir apoyo.

Texto original y fuerza estrecha

צָרָה —*tsarah*, «angustia»— se aproxima en sonido a צַר —*tsar*, «escaso» o «estrecho»—. El juego verbal concentra la presión del día y la limitación de la fuerza.

En la enseñanza de Pablo, δύναμις —*dynamis*, «poder»— pertenece a Cristo y sostiene al débil. Esa relación anima a buscar su gracia sin ocultar la propia necesidad.

---

11 Rescata a los que son llevados a la muerte;
detén a los que van tambaleándose hacia la matanza.

La vida amenazada reclama una intervención misericordiosa

El mandato de rescatar impide tratar la muerte del prójimo como un asunto del que siempre se puede pasar de largo.

Explicación del versículo

Los llevados a la muerte aparecen como personas conducidas hacia una destrucción que no pueden detener por sí mismas. La figura de quienes se tambalean refuerza su vulnerabilidad.

La orden exige actuar para detener ese camino. No identifica un procedimiento único ni describe todos los detalles de la situación, pero sí rechaza una indiferencia que conoce el peligro y decide no responder.

El versículo siguiente examinará la excusa de no haber sabido. La unidad une misericordia y responsabilidad: la vida que Dios nos guarda no nos autoriza a desentendernos de la del otro.

Jeremías 38:7–13 muestra a Ebed-melec interceediendo por Jeremías y organizando su salida de la cisterna. Su compasión se expresa con palabras ante el rey y con medios concretos para no dejar morir al profeta.

Lucas 10:30–37 presenta al samaritano que se acerca al herido, lo atiende y procura su cuidado. Jesucristo manda hacer lo mismo: el amor al prójimo toma forma cuando la necesidad deja de ser solo algo que hemos visto.

Texto original y urgencia del rescate

הַצֵּל —*hatstsel*, «rescata»— abre el mandato. מָטִים לַהֲרֵג —*matim lahereg*, «los que se tambalean hacia la matanza»— muestra una vida en peligro.

El deber pide una respuesta responsable con los medios disponibles, como interceder, buscar ayuda o proteger al amenazado. La dificultad de hacerlo no convierte la pasividad deliberada en neutralidad moral.

---

12 Si dices: «No lo sabíamos», ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones?
El que guarda tu vida lo sabe y dará a cada uno según sus obras.

La excusa de ignorancia no engaña al que pesa los corazones

Dios conoce lo que supimos, lo que pudimos hacer y la intención con que respondimos a la vida amenazada.

Explicación del versículo

«No lo sabíamos» aparece como una defensa frente al mandato de rescatar del versículo anterior. El proverbio no acusa de conocerlo todo al ser humano: confronta una negación usada para eludir una responsabilidad real.

El que pesa los corazones discierne más que una declaración exterior. Puede reconocer la diferencia entre desconocimiento verdadero e indiferencia que después procura justificarse.

El Dios que guarda nuestra vida también conoce la vida del otro. Su cuidado no debe tomarse como privilegio para ignorar al débil, sino como una razón para responder ante él por nuestra conducta.

Mateo 16:24–27 anuncia que el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre y dará a cada uno conforme a sus acciones. La vida del discípulo está bajo una evaluación verdadera, no limitada a las explicaciones que logra dar a otros.

Efesios 2:8–10 enseña que la salvación es don por gracia mediante la fe y que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras. La responsabilidad de actuar no compra ese don; expresa la vida nueva que la gracia forma y que Dios conoce.

Texto original y conocimiento divino

תֹּכֵן לִבּוֹת —*tokhen libbot*, «el que pesa los corazones»— presenta una evaluación interior. כְּפָעֳלוֹ —*kefaʿolo*, «según sus obras»— dirige la mirada a lo realmente hecho.

La advertencia llama a honestidad y acción. No exige una capacidad ilimitada de salvar a todos; impide usar una excusa falsa para cerrar el corazón ante una necesidad que conocemos.

---

13 Come miel, hijo mío, porque es buena;
la miel que destila del panal es dulce a tu paladar.

La dulzura de la miel enseña a valorar la sabiduría

El padre parte de un bien conocido por el gusto para preparar una comparación sobre lo que hace bien a la vida.

Explicación del versículo

La miel es presentada como buena y agradable al paladar. La enseñanza reconoce un placer real de la creación en lugar de tratar todo gusto como enemigo de la piedad.

El versículo siguiente trasladará esa experiencia a la sabiduría. Así como el paladar reconoce la dulzura, el discípulo necesita aprender a reconocer el valor de una enseñanza que alimenta su vida.

La invitación no constituye una recomendación de cantidades ni una promesa de salud. Su función en el pasaje es pedagógica: lo bueno puede ser deseable, no solo obligatorio.

Salmos 19:7–10 compara los juicios de Jehová con la miel y afirma que alegran el corazón y alumbran los ojos. La dulzura ilustra el bien que su verdad comunica.

Proverbios 25:16 advierte, en otro proverbio, que incluso la miel requiere medida. Valorar un don no significa consumirlo sin límite; la sabiduría reconoce a la vez el agrado y el uso oportuno.

Texto original y experiencia del gusto

דְּבַשׁ —*devash*, «miel»— nombra el bien conocido. נֹפֶת —*nofet*, «miel que destila del panal»— acentúa su dulzura.

La imagen prepara al corazón para buscar la sabiduría con deseo. Su corrección puede ser exigente, pero su finalidad es buena y puede llegar a ser amada.

14 Aprende que así es la sabiduría para tu vida: si la encuentras, tendrás futuro y tu esperanza no se frustrará.

La sabiduría alimenta una esperanza que permanece

La comparación con la miel lleva al discípulo a reconocer el bien de la sabiduría para toda su vida.

Explicación del versículo

«Así es» une el versículo con el gusto de la miel del anterior. La sabiduría no se presenta como un dato frío, sino como un bien que merece ser buscado y recibido.

Encontrarla no significa descubrir un secreto reservado a pocos. El libro llama repetidamente a escuchar, pedir entendimiento y aceptar corrección porque Jehová es quien la concede.

El futuro y la esperanza muestran su alcance. La sabiduría ordena decisiones que pueden sostener la vida más allá del placer inmediato; no promete que cualquier deseo particular se cumplirá.

Proverbios 23:17–18 vincula una esperanza no cortada con perseverar en el temor de Jehová, en vez de envidiar a los pecadores. La confianza en el Señor es el centro de ese futuro.

Colosenses 2:1–3 presenta en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La esperanza cristiana se afirma en él y recibe su dirección, sin convertir el aprendizaje en un sustituto del Salvador.

Texto original y bien para la persona

חָכְמָה לְנַפְשֶׁךָ —*khokhmah lenafshekha*, «sabiduría para tu vida»— lleva la comparación a la persona entera. אַחֲרִית —*’akharit*, «futuro» o «desenlace»— abre el horizonte.

La dulzura inicial de la imagen no elimina el esfuerzo de aprender. Enseña que ese esfuerzo se dirige hacia un bien duradero, digno de más atención que una ventaja pasajera.

15 Malvado, no aceches la casa del justo ni saquees su lugar de descanso.

El descanso del justo no debe convertirse en presa

La advertencia se dirige al malvado que prepara una emboscada contra la casa y la seguridad de otro.

Explicación del versículo

El texto nombra directamente al agresor. Su intención es acechar y saquear, no examinar con justicia una acusación ni corregir una falta.

La casa y el lugar de descanso representan un ámbito necesario de seguridad. El daño no se limita a lo que puede robarse: también destruye la tranquilidad del que necesita vivir sin una amenaza preparada contra él.

El versículo siguiente explica por qué la agresión no tiene la última palabra: el justo puede caer y volver a levantarse. Su vulnerabilidad actual no hace legítimo el ataque ni garantiza al malvado una victoria definitiva.

Proverbios 22:22–23 presenta a Jehová defendiendo la causa del despojado. La falta de medios humanos no deja al justo fuera de su cuidado.

Salmos 37:23–24 afirma que el Señor sostiene al que cae. La seguridad de su mano no vuelve innecesaria la justicia humana, pero impide confundir la posibilidad de herir a alguien con el derecho a hacerlo.

Texto original y acecho deliberado

אַל־תֶּאֱרֹב —*ʼal teʼerov*, «no aceches»— prohíbe preparar el ataque. רִבְצוֹ —*rivtso*, «su lugar de descanso»— señala el espacio vulnerado.

La enseñanza exige renunciar al despojo antes de ejecutarlo. Reconoce como un bien la posibilidad de habitar y descansar sin ser convertido en objeto de una intriga.

---

16 Porque siete veces cae el justo y vuelve a levantarse, pero los malvados tropiezan en la desgracia.

La caída del justo no significa su derrota definitiva

El justo puede sufrir repetidas caídas y levantarse; la desgracia del malvado revela la fragilidad de su camino.

Explicación del versículo

La razón de esta sentencia se encuentra en la advertencia anterior contra saquear la casa del justo. En ese contexto, caer se refiere especialmente a golpes y adversidades que pueden abatir su vida.

«Siete veces» intensifica la repetición y la amplitud de las pruebas. No establece una cuenta exacta después de la cual se termina la ayuda, ni afirma aquí que el justo cometa siete pecados al día.

Volver a levantarse declara que la caída no decide por sí sola el resultado final. El contraste con el malvado impide considerar su éxito presente como una fortaleza inconmovible.

Salmos 37:23–24 explica la esperanza mediante la mano de Jehová que sostiene. La firmeza no nace de una superioridad que vuelve innecesario a Dios.

Miqueas 7:7–10 expresa en otro contexto la esperanza de levantarse bajo la luz de Jehová, incluso después de reconocer el propio pecado. Ese pasaje incluye arrepentimiento; no debe usarse para borrar el contexto de adversidad de Proverbios.

Romanos 8:35–39 afirma que ni aflicción ni muerte separan del amor de Dios en Cristo Jesús. La esperanza definitiva del creyente no exige que toda pérdida sea reparada materialmente ahora, sino que su vida no queda abandonada fuera del Señor.

Texto original y levantarse de nuevo

שֶׁבַע יִפּוֹל צַדִּיק וָקָם —*shevaʻ yippol tsaddiq waqam*, «siete veces cae el justo y se levanta»— reúne la repetición de la caída con la continuidad de la esperanza.

La sentencia anima a perseverar y advierte al agresor. No ofrece permiso para pecar contando con una recuperación automática, ni culpa al afligido cuando todavía necesita ser sostenido.

---

17 No te alegres cuando caiga tu enemigo ni se regocije tu corazón cuando tropiece.

La caída del enemigo no autoriza la crueldad del corazón

El proverbio prohíbe convertir la desgracia de quien nos ha hecho mal en una ocasión de satisfacción personal.

Explicación del versículo

El enemigo continúa siendo alguien cuya conducta puede necesitar juicio y límite. La prohibición no exige llamar bueno al mal recibido ni negar la necesidad de protegerse.

La advertencia llega al corazón: no basta evitar una celebración visible si interiormente se disfruta del sufrimiento ajeno. La justicia puede ser amada sin que la humillación de una persona se vuelva alimento del odio.

El contexto anterior habla de caídas y desgracias. Aquí cambia la posición del oyente: incluso al observar la caída de un adversario debe seguir respondiendo ante Jehová por su propia disposición.

Job 31:29–30 presenta a Job negando haberse alegrado por la ruina del que lo odiaba o haber pedido su muerte con una maldición. El rechazo de la venganza tiene raíces dentro de la propia sabiduría bíblica.

Mateo 5:43–48 lleva al discípulo de Jesús a amar y orar por sus enemigos, reflejando la bondad del Padre. La gracia recibida no vuelve indiferente la justicia, pero cambia lo que deseamos para quien necesita arrepentirse.

Texto original y alegría prohibida

אַל־תִּשְׂמָח —*ʼal tismakh*, «no te alegres»— y אַל־יָגֵל לִבֶּךָ —*ʼal yagel libbekha*, «no se regocije tu corazón»— abarcan la reacción exterior e interior.

La alegría por el cese de una opresión y la protección de sus víctimas debe distinguirse del placer de ver sufrir al adversario. La sentencia examina esa diferencia en el propio corazón.

---

18 No sea que el SEÑOR lo vea, le desagrade y aparte de él su ira.

El Señor también juzga al que celebra la desgracia ajena

Dios no se identifica automáticamente con nuestro enojo, aunque el otro haya obrado mal.

Explicación del versículo

El versículo explica la prohibición anterior. Jehová ve la alegría del corazón y puede desaprobarla: la culpa del enemigo no convierte en justa cualquier reacción de quien lo observa.

Apartar de él su ira expresa la libertad de Dios para gobernar el juicio. El lector no dispone de la indignación divina como si fuera un instrumento para satisfacer su resentimiento.

La advertencia no debe volverse una estrategia para mantener al enemigo bajo castigo: callar la alegría con ese propósito conservaría el mismo deseo cruel. El llamado es a que el corazón sea corregido.

Ezequiel 33:11 declara que Dios quiere que el malvado se aparte de su camino y viva. Esa voluntad no elimina el juicio, pero impide presentar el gusto por la destrucción como reflejo necesario de su carácter.

Romanos 12:17–21 encomienda a Dios la retribución y manda responder al enemigo haciendo el bien. En Jesucristo, la confianza en el Juez libera al creyente de tener que alimentar personalmente la venganza.

Texto original y desagrado divino

וְרַע בְּעֵינָיו —*weraʿ beʿenayw*, «y sea malo a sus ojos»— muestra la evaluación de Jehová. וְהֵשִׁיב מֵעָלָיו אַפּוֹ —*weheshiv meʿalayw ʼappo*, «y aparte de él su ira»— expresa su decisión sobre el juicio.

El texto no afirma aquí que la ira se trasladará necesariamente al observador. Sí le quita la pretensión de quedar fuera de la evaluación de Dios mientras mira el mal ajeno.

---

19 No te irrites por los malhechores ni envidies a los malvados.

La conducta del malvado no debe gobernar tu interior

La irritación y la envidia pueden dar al que hace el mal un poder indebido sobre la vida del que lo observa.

Explicación del versículo

La irritación puede surgir al ver que el injusto obtiene lo que desea; la envidia añade el deseo de poseer sus ventajas. Ambas pueden terminar haciendo que el camino del malvado determine nuestras prioridades.

La prohibición no exige desentenderse del daño ni renunciar a la justicia. Manda no vivir dominados por una comparación que acaba torciendo el corazón.

El versículo siguiente recuerda el fin de ese camino. La apariencia de éxito no contiene el juicio completo sobre una vida, y no merece convertirse en el modelo que guía la nuestra.

Salmos 37:1–9 une esta misma advertencia con confiar en Jehová, hacer el bien y esperar con paciencia. Abandonar la envidia no deja un vacío: permite atender el bien que sí corresponde practicar.

Proverbios 23:17–18 dirige al temor de Jehová y a una esperanza que no será cortada. El discípulo puede perseverar porque su futuro no depende de superar al malvado en la misma competencia.

Texto original y ardor interior

אַל־תִּתְחַר —*’al titkhar*, «no te irrites»— advierte contra una agitación que domina. אַל־תְּקַנֵּא —*’al teqanne’*, «no envidies»— señala la comparación codiciosa.

El Señor llama a una respuesta sostenida por su verdad. La energía que la envidia consume puede dedicarse a la fidelidad, a la ayuda y a la protección de quienes reciben daño.

---

20 Porque no hay futuro para el que hace el mal, y la lámpara de los malvados se apagará.

La prosperidad del malvado no le asegura un futuro

La lámpara que hoy parece iluminar su vida puede apagarse; el camino del mal no tiene la permanencia que promete.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la exhortación a no envidiar. La ventaja presente del malvado debe ser evaluada desde su desenlace, no como si ya fuera una victoria definitiva.

La ausencia de futuro no significa que nunca pueda prosperar durante un tiempo. El proverbio niega que el mal sea un fundamento duradero y anuncia el fin de la vida que insiste en él.

La lámpara representa continuidad y presencia. Su apagarse expresa pérdida, en contraste con la esperanza no cortada que el libro atribuye al camino del temor de Jehová.

Salmos 37:35–38 contempla al violento que parecía arraigado y después no se encuentra. La estabilidad visible puede ocultar un final que el observador necesita considerar.

1 Pedro 1:3–5 fundamenta la esperanza del creyente en la resurrección de Jesucristo y en una herencia que no se marchita. La luz del futuro cristiano no nace de haber asegurado suficientes ventajas en esta vida, sino de la misericordia del Padre.

Texto original y lámpara que se extingue

אַחֲרִית —*’akharit*, «futuro» o «desenlace»— orienta la evaluación. נֵר רְשָׁעִים יִדְעָךְ —*ner resha‘im yid‘akh*, «la lámpara de los malvados se apagará»— vuelve visible el fin.

La advertencia llama al arrepentimiento y a la perseverancia en el bien. No ofrece al lector una fecha para la ruina de un adversario ni licencia para alegrarse de ella.

---

21 Hijo mío, teme al SEÑOR y al rey;

no te mezcles con los rebeldes.

Honrar la autoridad bajo el temor de Jehová

La vida sabia reconoce al Señor y respeta el orden de la autoridad sin convertir al gobernante en dueño de la conciencia.

Explicación del versículo

El padre une el temor de Jehová con el respeto debido al rey. En el escenario del proverbio, la autoridad real tiene una responsabilidad pública que el discípulo no debe tratar con desprecio temerario.

La prohibición de mezclarse con los rebeldes advierte contra asociarse a una oposición destructiva que desprecia esa responsabilidad. No significa que todo cambio sea malo ni que el gobernante quede libre de la justicia que el libro exige.

1 Pedro 2:13–17 manda honrar a todos y al rey, pero reserva expresamente el temor a Dios. La libertad cristiana no encubre la maldad ni transforma el respeto institucional en adoración.

Hechos 5:27–32 muestra a los apóstoles afirmando que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres cuando se les prohíbe anunciar a Jesús. El respeto a la autoridad tiene un límite claro en la fidelidad al Señor.

La sabiduría evita tanto la participación irreflexiva en una intriga como la obediencia que justificaría cualquier injusticia por proceder del poder. El temor de Jehová gobierna el discernimiento.

Texto original y asociación desaconsejada

יְרָא אֶת־יְהוָה —*yera’ ’et YHWH*, «teme a Jehová»— encabeza el mandato. שׁוֹנִים —*shonim*— designa aquí a los rebeldes con quienes se desaconseja mezclarse.

En la instrucción de Pedro, honrar al rey y temer a Dios mantienen una distinción necesaria. La autoridad humana es real y limitada; la del Señor es última.

---

22 Porque su desgracia surgirá de repente;
¿quién sabe qué destrucción vendrá de ambos?

La rebelión temeraria desconoce el alcance de sus consecuencias

La advertencia completa el llamado a temer a Jehová y respetar al rey: quien desprecia ese orden no controla el juicio que puede llegar.

Explicación del versículo

La desgracia aparece de repente. La asociación que parecía dar fuerza puede dejar a sus participantes expuestos a una caída que no habían considerado.

La pregunta por la destrucción que vendrá «de ambos» remite, en la secuencia, a Jehová y al rey. El proverbio reúne el juicio divino y la capacidad punitiva de la autoridad sin afirmar que sean idénticos.

El interrogante subraya la limitación del cálculo humano. No es sabio entrar en una intriga suponiendo que siempre podrá medirse o detenerse su desenlace.

1 Pedro 2:13–17 presenta a la autoridad como responsable de castigar al malhechor y reconocer el bien. Esa finalidad la somete a una exigencia moral: su poder no hace buena cualquier medida que tome.

Hechos 5:27–32 conserva la obediencia primera a Dios y el testimonio acerca de Jesucristo aun frente a una prohibición humana. La advertencia contra la temeridad no cancela esa fidelidad ni declara culpable a todo el que sufre por ella.

Texto original y pregunta por el desenlace

פִּתְאֹם —*fit’om*, «de repente»— expresa la llegada no controlada de la desgracia. שְׁנֵיהֶם —*shenehem*, «ambos»— enlaza la pregunta con los dos referentes del versículo anterior.

La prudencia considera las consecuencias antes de comprometerse. El temor de Jehová exige responder con verdad y justicia, sin presumir que nuestra fuerza puede asegurar el resultado.

Más palabras de los sabios: justicia, verdad y diligencia

---

23 También estos son dichos de los sabios: no es bueno mostrar parcialidad en el juicio.

El juicio debe atender la verdad y no el rostro

La nueva colección de dichos sabios comienza con una exigencia central para la justicia: no favorecer a una persona por su posición.

Explicación del versículo

La frase inicial señala que se añaden otras palabras de los sabios. Dentro del libro, la sabiduría reúne enseñanzas que coinciden en el temor de Jehová y en sus consecuencias para la vida común.

Mostrar parcialidad significa que el trato de una persona pesa más que la verdad de su causa. La riqueza, la cercanía o la influencia del implicado pueden torcer el juicio si se les concede ese poder.

La sentencia no pide ignorar la necesidad de proteger al vulnerable. Exige precisamente que su falta de recursos no haga inferior su derecho ni que el poder del otro lo vuelva intocable.

Deuteronomio 1:16–17 manda escuchar por igual al pequeño y al grande porque el juicio pertenece a Dios. Esa autoridad debe librar al juez del temor a la influencia humana.

Santiago 2:1–9 denuncia una parcialidad semejante cuando se honra al rico y se humilla al pobre dentro de la reunión cristiana. La confesión de Jesucristo necesita concordar con un trato que no compre ni venda la dignidad.

Texto original y reconocimiento de rostros

הַכֵּר־פָּנִים —*hakker panim*, «reconocer rostros»— expresa aquí el favoritismo. בְּמִשְׁפָּט —*bemishpat*, «en el juicio»— define el ámbito.

El rostro no debe sustituir al examen del asunto. La integridad permite reconocer a la persona y, al mismo tiempo, juzgar su causa sin ceder a preferencias o presiones.

---

24 Al que diga al malvado: «Eres inocente», lo maldecirán los pueblos y lo detestarán las naciones.

Declarar inocente al culpable destruye la confianza pública

El juicio torcido no daña solamente a una víctima: hace que pueblos enteros rechacen a quien lo pronuncia.

Explicación del versículo

La frase «Eres inocente» invierte la realidad moral del acusado. El contexto de parcialidad muestra una decisión que protege al malvado en lugar de reconocer su responsabilidad.

Los pueblos y las naciones expresan el alcance público del daño. Cuando el juicio se vende o se acomoda al poder, la comunidad pierde una protección que debía servir a todos.

La reacción anunciada no convierte la opinión de la mayoría en juez supremo de la verdad. Describe el rechazo que merece una autoridad que usa sus palabras para absolver injustamente.

Deuteronomio 16:18–20 prohíbe torcer el derecho, aceptar soborno y mostrar parcialidad. La justicia exige una fidelidad que no cambie por el beneficio del que decide.

Romanos 3:21–26 enseña que Dios justifica por gracia mediante la redención en Cristo Jesús y, al hacerlo, muestra su propia justicia. No se trata de una falsedad judicial que llama bueno al pecado: la cruz toma en serio la culpa y funda el perdón en la obra del Salvador.

Texto original y veredicto invertido

צַדִּיק אָתָּה —*tsaddiq ʼattah*, «eres justo» o «eres inocente»— es la declaración que aquí se dirige indebidamente al malvado.

La autoridad de una sentencia no puede crear inocencia por preferencia. El proverbio exige que la palabra pública corresponda a la verdad y proteja a quienes necesitan un juicio recto.

---

25 Pero a los que lo reprendan les irá bien y recibirán una buena bendición.

Reprender al culpable puede servir al bien de todos

Frente a la absolución injusta, el proverbio aprueba a quienes reconocen el mal y lo confrontan con rectitud.

Explicación del versículo

El contraste viene del versículo anterior. Aquí la reprensión pertenece al ámbito del juicio y nombra una respuesta que no encubre al malvado.

«Les irá bien» y la buena bendición muestran el valor de cumplir esa responsabilidad. La justicia no debe ser abandonada solo porque una sentencia torcida prometa ventajas más rápidas.

La enseñanza tampoco glorifica la dureza por sí misma. La reprensión que merece aprobación necesita verdad, proporción y ausencia de favoritismo; una acusación falsa no se vuelve sabia porque sea severa.

Deuteronomio 16:18–20 exige perseguir la justicia y rechazar el soborno. El bien de quien juzga se relaciona con hacer fielmente esa tarea, no con agradar al acusado poderoso.

Gálatas 6:1–2 manda restaurar con mansedumbre a quien es sorprendido en una transgresión. Aunque el contexto es distinto del tribunal, muestra que enfrentar el mal y buscar el bien de una persona pueden caminar juntos bajo la ley de Cristo.

Texto original y corrección recta

לַמּוֹכִיחִים —*lammokhikhim*, «a los que reprenden»— identifica la respuesta aprobada. בִּרְכַּת־טוֹב —*birkat tov*, «buena bendición»— describe el bien que reciben.

La función de la reprensión es reconocer y detener el mal. El buen juicio cuida a la comunidad sin convertir la responsabilidad en una ocasión para humillar por placer.

---

26 Quien responde con palabras rectas da un beso en los labios.

Una respuesta recta puede ser un gesto de verdadera cercanía

El proverbio compara la franqueza fiel con un beso: decir la verdad puede expresar respeto y confianza hacia el otro.

Explicación del versículo

Los versículos anteriores han mostrado el daño de las palabras torcidas en el juicio. Aquí una respuesta recta aparece como un bien que merece recibirse con estima.

El beso en los labios funciona como imagen de cercanía y afecto dentro del lenguaje de la sentencia. La comparación no ordena una práctica física para toda conversación.

La palabra recta no es necesariamente la más agradable de oír. Puede corregir, negar una acusación o impedir una injusticia; su fidelidad es precisamente lo que la hace valiosa.

Proverbios 27:5–6 afirma que las heridas del que ama pueden ser fieles mientras los besos del que odia engañan. Junto con este proverbio, enseña a juzgar el afecto por su verdad, no solo por su apariencia amable.

Efesios 4:25–32 une hablar con verdad y usar palabras que edifiquen. En quienes siguen a Jesucristo, la sinceridad necesita servir al bien del otro y conservar una forma de trato que honre su dignidad.

Texto original y palabra sin torcedura

דְּבָרִים נְכֹחִים —*devarim nekhokhim*, «palabras rectas»— caracteriza la respuesta. El beso expresa el valor relacional de esa franqueza.

La enseñanza no convierte la brusquedad en virtud. Invita a una palabra en la que el otro pueda confiar, incluso cuando no confirme lo que esperaba escuchar.

---

27 Prepara tu trabajo afuera y déjalo listo en el campo;
después edifica tu casa.

La sabiduría ordena la preparación antes de ampliar la casa

El trabajo del campo debe quedar dispuesto antes de emprender una construcción que dependerá de sus frutos.

Explicación del versículo

La secuencia sitúa primero el trabajo exterior y después la casa. En un contexto agrícola, atender el campo prepara el sustento que permitirá sostener el proyecto doméstico.

La enseñanza exige reconocer dependencias reales. Comenzar por lo más visible o deseado puede consumir los medios necesarios para que el conjunto permanezca.

Edificar la casa puede incluir el hogar y su establecimiento, pero la sentencia no fija para toda persona una condición económica idéntica antes de formar familia. Su principio es ordenar responsablemente la preparación y el crecimiento.

Lucas 14:28–30 presenta a Jesús usando la construcción de una torre para ilustrar la necesidad de considerar el costo. En su enseñanza sobre el discipulado, la imagen exige pensar en el compromiso completo antes de comenzar.

Salmos 127:1–2 une el trabajo de los constructores con la dependencia de Jehová. Planear con cuidado no sustituye su ayuda, y confiar en él no exige ignorar los medios que una responsabilidad requiere.

Texto original y orden de las tareas

הָכֵן —*hakhen*, «prepara»— y וְעַתְּדָהּ —*we‘attedah*, «déjalo dispuesto»— anteceden a la construcción. אַחַר —*’akhar*, «después»— marca la secuencia.

La prioridad no implica despreciar la casa. Busca que el deseo de levantarla vaya acompañado de una base capaz de sostenerla.

28 No seas testigo sin motivo contra tu prójimo ni engañes con tus labios.

El testimonio no debe convertirse en un arma contra el prójimo

La sentencia prohíbe usar los labios para acusar sin fundamento o producir una impresión engañosa.

Explicación del versículo

Ser testigo afecta la vida de otro. Por eso la palabra necesita responder a lo conocido con verdad, no al deseo de intervenir, perjudicar o conseguir una ventaja.

«Sin motivo» descubre una acusación gratuita o injustificada. El paralelo con engañar mediante los labios muestra que no se trata de impedir toda denuncia verdadera, sino de rechazar un testimonio que deforma el asunto.

La exhortación exige distinguir hechos, suposiciones y rumores. Una afirmación puede causar daño aun cuando quien la transmite no haya investigado si es cierta.

Deuteronomio 19:15–21 manda indagar cuidadosamente una acusación de falso testimonio. La protección de la verdad y del prójimo requiere más que aceptar la seguridad con que alguien habla.

Efesios 4:25–32 ordena desechar la mentira y hablar verdad con el prójimo. La nueva vida en Jesucristo no concede una excepción para mentir sobre alguien que nos desagrada o que antes nos haya hecho mal.

Texto original y palabra sin fundamento

עֵד־חִנָּם —*ʻed khinnam*, «testigo sin motivo»— señala el uso indebido del testimonio. Los labios que engañan completan la advertencia.

La verdad puede necesitar ser dicha aunque resulte incómoda. La prohibición alcanza la falsedad y la acusación gratuita, no la responsabilidad de proteger a quien recibe un daño real.

29 No digas: «Como él me hizo, así le haré;
le pagaré según sus obras».

El mal recibido no da permiso para repetirlo

La venganza personal puede parecer una devolución justa, pero reproduce el daño que pretende responder.

Explicación del versículo

La frase prohibida usa una medida de reciprocidad: hacer al otro lo mismo que hizo. El proverbio descubre la insuficiencia de esa razón; haber sufrido una injusticia no vuelve buena su repetición.

El contexto anterior advierte contra engañar con el testimonio. La ofensa recibida no concede derecho a acusar falsamente ni a usar los labios para ajustar cuentas.

«Le pagaré según sus obras» reclama para uno mismo una retribución que el versículo 12 atribuye al Dios que pesa los corazones. La diferencia entre ambos sujetos es decisiva: el agraviado no posee su conocimiento ni su autoridad final.

Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y encomienda la venganza a Dios. El creyente es llamado a vencer el mal con el bien, en vez de permitir que la conducta del agresor gobierne la suya.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo soportando el sufrimiento injusto sin amenazar y encomendándose al que juzga justamente. Seguirlo no cancela la protección del vulnerable ni la búsqueda de un juicio verdadero; libera del propósito de hacer daño por cuenta propia.

Texto original y reciprocidad rechazada

כַּאֲשֶׁר עָשָׂה־לִּי —*ka’asher ‘asah li*, «como él me hizo»— expresa la razón del vengativo. La prohibición impide que esa razón decida automáticamente la respuesta.

La justicia busca verdad y reparación; la venganza pretende que el otro sufra porque uno sufrió. La sabiduría permite reconocer la ofensa sin entregarle el dominio del corazón.

La lección del campo descuidado

---

30 Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del hombre falto de entendimiento.

El campo del perezoso se convierte en una lección

El maestro relata una observación de la vida cotidiana para enseñar cómo el abandono termina afectando lo que debía producir fruto.

Explicación del versículo

El relato cambia a la primera persona: alguien pasa junto a un campo y una viña y presta atención. La sabiduría puede aprender de una situación ordinaria cuando no se limita a mirar de paso.

El dueño es identificado como perezoso y falto de entendimiento. La descripción se refiere a una disposición que abandona el cuidado, no a una ausencia de dignidad o capacidad humana básica.

La viña y el campo son bienes que necesitan trabajo continuo. Poseerlos no garantiza el fruto; el descuido puede volver inútil una oportunidad que parecía asegurar sustento.

Génesis 2:15 presenta al ser humano puesto en el huerto para cultivarlo y cuidarlo. El trabajo responsable pertenece al cuidado de lo recibido, no solamente a la búsqueda de reconocimiento.

Proverbios 6:6–11 propone observar a la hormiga y aprender de su preparación. Aquí la lección vendrá del ejemplo contrario: mirar el abandono permite reconocer lo que no debe repetirse.

Texto original y falta de juicio

חֲסַר־לֵב —*khasar lev*, «falto de entendimiento»— describe una carencia de buen juicio. La palabra «corazón» abarca aquí la capacidad de orientar la conducta.

El relato ya identifica una causa particular y después muestra sus frutos. No autoriza a deducir pereza de cualquier terreno deteriorado ni a ignorar enfermedad, opresión u otros impedimentos reales.

---

31 Estaba todo cubierto de espinos;
las ortigas cubrían el terreno y el muro de piedra estaba derribado.

El abandono se hace visible en lo que crece y en lo que cae

Los espinos, las ortigas y el muro derribado muestran las consecuencias acumuladas de no cuidar el campo.

Explicación del versículo

La vegetación ocupa el lugar que debía atenderse para producir. El terreno no permanece en un estado neutral mientras se aplaza el trabajo: otras fuerzas van ocupándolo.

El muro de piedra derribado añade la pérdida de una protección. El cuidado requería tanto trabajar dentro como conservar el límite que resguardaba la propiedad.

El conjunto revela un proceso, no simplemente una tarea atrasada. La imagen enseña por acumulación: lo que no se atiende termina haciendo más difícil recuperar el uso de lo recibido.

Proverbios 24:30–34 presenta toda esta escena como una lección que el observador incorpora a su corazón. Su respuesta será aprender antes de que su propia vida llegue al mismo abandono.

Efesios 4:25–28 une el trabajo honrado con tener qué compartir con el necesitado. En la vida renovada por Cristo, cuidar una tarea puede sostener tanto las necesidades propias como la posibilidad de ayudar a otros.

Texto original y deterioro acumulado

גֶּדֶר אֲבָנָיו נֶהֱרָסָה —*geder ʼavanayw neherasah*, «su muro de piedras estaba derribado»— completa la vegetación invasora con una barrera destruida.

La escena invita a reconocer señales concretas de descuido y a responder mientras todavía puede hacerse. No afirma que una apariencia ordenada baste para probar sabiduría; muestra el fruto de una negligencia que el relato ya ha identificado.

---

32 Al verlo, lo tomé en cuenta;
lo observé y aprendí la lección.

Observar con atención puede convertirse en disciplina

El maestro no usa el campo descuidado solo para juzgar a su dueño: recibe para sí una lección.

Explicación del versículo

Los verbos de mirar, tomar en cuenta y aprender muestran una atención que madura. La escena vista desde fuera se convierte en conocimiento útil cuando el observador la deja examinar su propia conducta.

«Lo tomé en cuenta» sitúa la respuesta en el corazón. Aprender no consiste en acumular ejemplos del fracaso ajeno, sino en reconocer qué advertencia nos corresponde recibir.

La sabiduría puede evitar repetir ciertos daños precisamente porque acepta aprender de lo que ve. No es necesario perder un campo para comprender la importancia de cuidarlo.

Proverbios 6:6–8 manda observar a la hormiga y hacerse sabio. Ambos pasajes afirman que la atención a la vida creada y al trabajo cotidiano puede servir a la formación del juicio.

Santiago 4:17 recuerda la responsabilidad de hacer el bien conocido. La lección alcanza su propósito cuando deja de ser una observación interesante y se convierte en una respuesta fiel delante del Señor.

Texto original y corazón que aprende

אָשִׁית לִבִּי —*ʼashit libbi*, «apliqué mi corazón»— describe la consideración interior. לָקַחְתִּי מוּסָר —*laqakhti musar*, «recibí instrucción»— presenta el fruto.

La enseñanza puede llegar por una palabra directa o por una realidad que confirma su verdad. En ambos casos, el corazón sabio permite que la advertencia cambie su camino.

Aplicación editorial: aprender sin despreciar

Cuando veas una consecuencia dolorosa del descuido, atiende primero a la lección para tu propia vida. La prudencia no necesita convertir la debilidad de otra persona en motivo de superioridad.

---

33 Un poco de sueño, un poco de dormitar, un poco de cruzar las manos para descansar,

El descuido suele avanzar mediante pequeñas postergaciones

La repetición de «un poco» muestra cómo una decisión aparentemente pequeña puede convertirse en una costumbre que abandona el trabajo.

Explicación del versículo

El sueño, el dormitar y las manos cruzadas aparecen en la escena del campo descuidado. Su sentido procede de ese contexto: se sigue aplazando una responsabilidad mientras el deterioro avanza.

Cada pausa se presenta como algo insignificante. Sin embargo, la acumulación produce una diferencia grande entre lo que debía hacerse y lo que finalmente se ha hecho.

La enseñanza no condena el descanso necesario. Denuncia una excusa repetida que ya no sirve para recuperar fuerzas y volver a la tarea, sino para no atenderla.

Salmos 127:1–2 rechaza el trabajo ansioso sin dependencia de Jehová y reconoce el sueño como don suyo. Esa enseñanza protege del error contrario: pensar que nunca detenerse es la medida de la fidelidad.

Marcos 6:30–32 muestra a Jesús invitando a sus discípulos a descansar. El descanso puede servir a la vida y al servicio; el abandono de este proverbio deja que la tarea se pierda sin respuesta.

Texto original y repetición mínima

מְעַט —*me‘at*, «un poco»— se repite tres veces. חִבֻּק יָדַיִם —*khibbuq yadayim*, «cruzar las manos»— completa la postura del aplazamiento.

La repetición hace visible el engaño de evaluar cada demora por separado. El sabio considera el hábito que está formando y el bien que ese hábito deja sin cuidar.

---

34 y tu pobreza llegará como un caminante y tu escasez como un hombre armado.

La escasez puede llegar con la fuerza de lo que ya no se puede detener

El relato termina mostrando la pobreza que se ha acercado mientras el dueño aplazaba el cuidado del campo.

Explicación del versículo

El caminante representa una llegada que avanza hacia la persona. La escasez no necesita ser buscada para alcanzar al que deja sin atender los medios de sustento.

El hombre armado añade la fuerza de una presencia que no se aparta con un simple deseo. Cuando el abandono ha consumido la oportunidad, recuperar lo perdido puede resultar mucho más difícil que haber cuidado la tarea a tiempo.

La NTBT dice «como un caminante» en la primera imagen. El énfasis del conjunto está en la llegada y la fuerza de la carencia, no en añadir a ese primer término una acusación que el versículo no expresa.

Proverbios 6:9–11 contiene una advertencia semejante tras la observación de la hormiga. La preparación oportuna y el abandono persistente conducen en direcciones distintas.

Proverbios 13:23 reconoce que la injusticia también puede arrasar el fruto del pobre. Esta escena explica una pobreza vinculada a la negligencia de un dueño concreto; no permite reducir toda necesidad a esa causa.

2 Tesalonicenses 3:6–13 llama a trabajar responsablemente y a no cansarse de hacer el bien. La respuesta fiel une diligencia propia y ayuda al necesitado bajo el señorío de Jesucristo.

Texto original y presencia que impone su fuerza

מִתְהַלֵּךְ —*mithallekh*, «caminante»— expresa la llegada. אִישׁ מָגֵן —*’ish magen*, «hombre armado»— emplea la imagen de quien lleva protección de guerra.

La advertencia invita a actuar antes de que la carencia domine la situación. Si el daño ya se ha producido, el relato no elimina la necesidad de misericordia, consejo y ayuda para volver a comenzar.

Capítulo 25

Proverbios de Salomón copiados en tiempos de Ezequías

---

1 También estos son proverbios de Salomón, que copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá.

Una colección preservada para nuevas generaciones

La sección identifica proverbios de Salomón que los hombres del rey Ezequías copiaron y transmitieron.

Explicación del versículo

El encabezamiento distingue el origen de estos proverbios de la labor posterior de copiarlos. Salomón aparece como fuente de la enseñanza; los hombres de Ezequías sirven a su conservación.

Esta referencia muestra que el libro reúne colecciones transmitidas en la vida de Israel. No obliga a imaginar que todos sus capítulos fueron escritos seguidos por una sola mano.

1 Reyes 4:29–34 atribuye a Dios la sabiduría de Salomón y recuerda la amplitud de sus proverbios y conocimientos. El valor de esa enseñanza podía servir también a una generación posterior.

2 Reyes 18:1–6 caracteriza a Ezequías por confiar en Jehová y guardar sus mandamientos. El encabezamiento sitúa la copia en su entorno, sin identificar aquí los nombres ni todos los procedimientos de sus colaboradores.

Los títulos de Proverbios 30:1 y Proverbios 31:1 reconocen además a Agur y Lemuel. La unidad del libro no exige borrar esas voces: todas deben recibirse dentro de la enseñanza que llama a temer a Jehová y vivir sabiamente.

Texto original y labor de transmisión

הֶעְתִּיקוּ —*he‘tiqu*, «copiaron»— describe la labor de los hombres de Ezequías. La palabra presenta una transmisión de dichos recibidos.

El encabezamiento enseña a valorar el cuidado de conservar la palabra para otros. La fidelidad no consiste en apropiarse de una enseñanza, sino en transmitirla de modo que pueda seguir formando al pueblo.

---

2 La gloria de Dios es ocultar un asunto;
la gloria de los reyes es investigarlo.

Dios no está sujeto al límite de la investigación humana

La gloria de Dios y la de los reyes se expresan de maneras distintas: él puede ocultar; ellos deben investigar lo que les corresponde juzgar.

Explicación del versículo

El contraste reconoce la grandeza de Dios. Su gobierno no depende de que cada propósito suyo sea enteramente accesible al entendimiento humano.

La gloria del rey consiste en investigar un asunto. La autoridad no debe decidir por rumor o apariencia: necesita buscar la verdad antes de ejercer su responsabilidad.

El versículo no celebra la mentira ni ofrece al gobernante un permiso para ocultar injusticias. Precisamente distingue su tarea de la libertad soberana de Dios: no puede convertir el misterio divino en excusa para no examinar una causa.

Deuteronomio 29:29 distingue lo oculto, que pertenece a Jehová, de lo revelado, que debe ser obedecido. El límite del conocimiento no anula la responsabilidad sobre la verdad recibida.

Romanos 11:33–36 adora la profundidad de la sabiduría de Dios y sus juicios insondables. La fe cristiana responde con humildad al Señor que se ha dado a conocer, sin pretender poseer una explicación exhaustiva de todos sus caminos.

Texto original y gloria diferenciada

הַסְתֵּר דָּבָר —*haster davar*, «ocultar un asunto»— se atribuye a Dios. חֲקֹר דָּבָר —*khaqor davar*, «investigar un asunto»— caracteriza la gloria real.

La repetición de «asunto» pone en relación dos posiciones que no son intercambiables. Dios gobierna con conocimiento perfecto; el rey honra su tarea cuando busca con cuidado lo que todavía no sabe.

---

[3] Como la altura de los cielos y la profundidad de la tierra, así es insondable el corazón de los reyes.

El poder humano también tiene un interior difícil de conocer

La altura de los cielos y la profundidad de la tierra ilustran lo difícil que resulta penetrar por completo los propósitos de los reyes.

Explicación del versículo

El proverbio continúa la reflexión sobre el conocimiento y la autoridad. Así como el ser humano no abarca fácilmente esas dimensiones de la creación, tampoco puede suponer que conoce todo lo que mueve a un rey.

El corazón reúne pensamientos, proyectos y decisiones. La posición de gobierno puede incluir asuntos que el observador solo ve de manera parcial; por eso las apariencias no bastan para explicar toda intención.

Esta dificultad de acceso no declara al gobernante sabio en todo ni justifica sus secretos por principio. El mismo capítulo reclama quitar al malvado de su presencia y afirmar el trono en justicia.

Proverbios 21:1–2 coloca el corazón del rey bajo la mano de Jehová y presenta al Señor pesando los corazones. Lo que excede la mirada humana no queda fuera de la suya.

Salmos 139:1–6 confiesa que Dios conoce los pensamientos y aun las palabras antes de ser dichas. El rey comparte la limitación humana ante ese conocimiento y debe responder al Señor por el uso de su poder.

Texto original y alcance de la investigación

לֵב מְלָכִים אֵין חֵקֶר —*lev melakhim ʼein kheqer*, «el corazón de los reyes es insondable»— completa las imágenes de altura y profundidad.

La sentencia pide prudencia al interpretar intenciones que no se conocen por completo. No elimina la posibilidad ni el deber de evaluar actos reales conforme a la verdad y la justicia.

---

4 Quita las impurezas de la plata y saldrá una vasija para el orfebre.

Quitar la impureza prepara la plata para una obra útil

La imagen del trabajo con la plata muestra que no todo lo mezclado con algo valioso debe conservarse.

Explicación del versículo

Las impurezas impiden que el material cumpla adecuadamente su propósito. Retirarlas no significa despreciar la plata, sino prepararla para que el orfebre pueda producir una vasija.

La transformación exige una acción de separación. El bien no se afirma simplemente añadiendo más recursos mientras se deja intacto lo que lo corrompe.

El versículo siguiente aplicará la imagen a la presencia del malvado ante el rey. La comparación prepara una enseñanza sobre el gobierno: la influencia dañina necesita ser apartada para que la justicia tenga lugar.

Salmos 101:1–8 reúne el rechazo del engaño y la búsqueda de personas fieles para el servicio del gobernante. La elección del entorno forma parte de su propia integridad.

Proverbios 28:13 llama a confesar y abandonar las faltas en lugar de encubrirlas. También en la vida personal, cuidar lo valioso requiere aceptar que algo debe ser quitado o corregido.

Texto original y preparación del material

סִיגִים —*sigim*, «impurezas»— identifica lo que se retira. לַצֹּרֵף —*latstsoref*, «para el orfebre»— sitúa el material en manos de quien lo trabaja.

La imagen enseña por su finalidad: producir algo útil y bien formado. No describe a personas como material desechable; la aplicación siguiente denuncia una conducta malvada y su influencia sobre el juicio.

---

5 Quita al malvado de la presencia del rey y su trono se afianzará en la justicia.

La justicia requiere apartar la influencia del malvado

El trono se afianza cuando la autoridad deja de dar espacio a quienes corrompen sus decisiones.

Explicación del versículo

La orden retoma la imagen de quitar las impurezas de la plata. Ahora identifica un problema de gobierno: el malvado conserva acceso al rey y puede influir en el uso de su poder.

Retirarlo de su presencia significa poner un límite efectivo a esa influencia. La estabilidad prometida no nace de rodearse de aduladores, sino de afirmar el trono en justicia.

El rey sigue siendo responsable de su propia conducta. Apartar a un colaborador no basta si conserva la misma práctica injusta o busca a otro que la continúe.

Salmos 101:1–8 declara que quien practica engaño no debe permanecer delante del gobernante. La fidelidad de quienes sirven importa porque el juicio afecta a todo el pueblo.

1 Reyes 12:6–16 muestra el daño de preferir una orientación dura a un consejo que proponía servir. La selección de las voces escuchadas tiene consecuencias públicas.

La enseñanza puede orientar cualquier responsabilidad sin trasladar literalmente la autoridad real a cada lector. En la vida guiada por Jesucristo, el poder recibido necesita servir a lo justo y renunciar a las alianzas que lo corrompen.

Texto original y trono establecido

וְיִכּוֹן בַּצֶּדֶק כִּסְאוֹ —*weyikkon batstsedeq kis’o*, «su trono se afianzará en la justicia»— identifica el fundamento de la estabilidad.

La sentencia no autoriza a eliminar violentamente a cualquier adversario nombrándolo malvado. Reclama una administración que no conceda al engaño y a la injusticia el lugar desde el cual se decide.

---

6 No te engrandezcas ante el rey ni ocupes el lugar de los grandes,

No fabricar para uno mismo un lugar de grandeza

La presencia del rey no debe convertirse en una ocasión para imponerse una honra que nadie ha concedido.

Explicación del versículo

Engrandecerse significa aquí presentarse de una manera que reclama una posición elevada. La advertencia alcanza la conducta del que intenta asegurarse prestigio mediante su propia exhibición.

Ocupar el lugar de los grandes añade un gesto visible de esa ambición. El problema no es reconocer capacidades propias, sino exigir reconocimiento como si el deseo personal bastara para merecerlo.

El versículo siguiente compara la invitación honrosa con la vergüenza de ser desplazado. La prudencia enseña a no construir una posición sobre la arrogancia.

Lucas 14:7–11 presenta a Jesús observando a quienes escogían los primeros lugares y enseñando a ocupar el último. Su conclusión va más allá de una estrategia social: el que se enaltece será humillado.

Filipenses 2:5–11 muestra en Jesucristo una humildad que sirve y obedece. Aprender de él permite recibir una responsabilidad sin hacer del honor propio el centro de la vida.

Texto original y grandeza pretendida

אַל־תִּתְהַדַּר —*’al tithaddar*, «no te engrandezcas»— prohíbe atribuirse un esplendor que pretende imponerse. גְּדֹלִים —*gedolim*, «grandes»— designa la posición social buscada.

La humildad no exige negar dones o deberes. Permite que se expresen como servicio, sin ocupar por ambición un lugar que no corresponde.

---

7 porque es mejor que te digan: «Sube aquí», a que te humillen ante un noble a quien tus ojos han visto.

La honra recibida vale más que una posición arrebatada

Es preferible ser invitado a subir que obligar al anfitrión a corregir una pretensión de grandeza.

Explicación del versículo

El versículo fundamenta la advertencia anterior. La invitación «Sube aquí» representa una honra reconocida por otro, mientras la humillación descubre el fracaso del que se adelantó a exigírsela.

La comparación pertenece al trato ante personas de posición elevada. Enseña prudencia y modestia en una situación donde la ambición puede volver torpe la conducta.

La frase sobre el noble visto por los propios ojos mantiene la escena inmediata: la presencia de alguien importante puede intensificar el deseo de destacar, pero no hace sabia esa reacción.

Lucas 14:7–11 retoma una escena semejante y la lleva a una enseñanza sobre la humildad delante de Dios. No se trata de escoger una posición baja solo para manipular una invitación más alta.

Filipenses 2:5–11 sitúa la exaltación de Jesucristo en la voluntad del Padre después de su obediencia humilde. El discípulo aprende a servir y deja de tratar el reconocimiento como algo que deba apropiarse por sí mismo.

Texto original y mejor invitación

עֲלֵה הֵנָּה —*ʻaleh hennah*, «sube aquí»— expresa la invitación. הַשְׁפִּילְךָ —*hashpilkha*, «humillarte»— presenta el desenlace contrario.

La sentencia puede librar del esfuerzo de engrandecerse constantemente. El valor de la persona ante Dios no depende de conseguir siempre el puesto más visible.

---

8 No te apresures a entablar un pleito, pues ¿qué harás al final, cuando tu prójimo te deje en vergüenza?

La prisa por litigar puede adelantar al conocimiento

Antes de entrar en un pleito, la sabiduría pide considerar lo que todavía no se ha escuchado y el desenlace que puede seguir.

Explicación del versículo

La prohibición se dirige a la precipitación. El deseo de demostrar que uno tiene razón puede llevar a exponer una causa sin comprender todos sus hechos.

La pregunta sobre el final obliga a mirar más allá de la satisfacción de acusar. El prójimo puede responder de una manera que revele un error, una omisión o una confianza injustificada.

El texto no declara malo todo reclamo ni exige renunciar al derecho. Enseña a no confundir una primera impresión con una causa ya examinada.

Proverbios 18:13–17 advierte contra responder sin escuchar y recuerda que el primer relato puede parecer justo hasta ser examinado. El discernimiento necesita conceder lugar a esa revisión.

Mateo 5:23–26 presenta a Jesús llamando a buscar reconciliación y a atender pronto un conflicto. La fidelidad al Señor incluye tomar en serio la relación dañada, en vez de alimentar la disputa por orgullo.

Texto original y mirada al desenlace

לָרִב מַהֵר —*lariv maher*, «entablar un pleito apresuradamente»— precisa la conducta advertida. בְּאַחֲרִיתָהּ —*be’akharitah*, «al final de ello»— amplía la perspectiva.

La prudencia permite detenerse para escuchar, comprobar y reconocer lo que deba corregirse. Ese tiempo puede servir más a la justicia que una acusación inmediata.

---

9 Discute tu causa con tu prójimo, pero no reveles el secreto de otro,

Resolver la causa sin convertir las confidencias en armas

El conflicto con el prójimo debe tratarse por su contenido, sin traicionar innecesariamente el secreto de otro.

Explicación del versículo

Discutir la propia causa supone afrontar el asunto con quien corresponde. La enseñanza no elogia callar por resentimiento ni reunir espectadores para una disputa que puede tratarse directamente.

La segunda frase pone un límite: la controversia no concede derecho a revelar confidencias ajenas solo porque puedan avergonzar al contrario o dar una ventaja.

El secreto de otro pertenece a una relación de confianza. Su uso para ganar un pleito puede causar un daño adicional, incluso a alguien que no es responsable del conflicto.

Proverbios 11:12–13 distingue al chismoso que revela secretos de la persona fiel que guarda el asunto. La discreción es una forma de lealtad, no una falta de capacidad para hablar.

Mateo 18:15–17 presenta a Jesús comenzando la corrección del hermano con un encuentro personal y ampliando después la intervención cuando hace falta. La reserva sirve a la restauración; no exige encubrir un daño que necesita protección y una atención responsable.

Texto original y secreto ajeno

רִיבְךָ רִיב —*rivkha riv*, «discute tu causa»— llama a tratar el asunto. סוֹד אַחֵר —*sod ʼakher*, «el secreto de otro»— identifica la confianza que no debe traicionarse.

La verdad de un reclamo y la rectitud de los medios usados para sostenerlo deben ir juntas. Tener razón en un punto no justifica herir gratuitamente en otro.

---

[10] no sea que quien lo oiga te reproche y tu mala fama no se borre.

La indiscreción puede costar una confianza difícil de recuperar

Revelar el secreto ajeno para ganar una disputa puede dejar una mala fama que sobreviva al conflicto inicial.

Explicación del versículo

El versículo continúa la prohibición de divulgar confidencias. Quien escucha puede reprochar al que las revela y reconocer que tampoco sus propios asuntos estarían seguros en sus manos.

La mala fama persistente muestra el peso de una pérdida de confianza. Una revelación puede hacerse en un instante, pero sus efectos no desaparecen simplemente al terminar de hablar.

La advertencia pide pensar antes de usar información ajena. La necesidad de defender una causa no vuelve inofensiva la exposición del otro.

Proverbios 22:1 valora el buen nombre por encima de grandes riquezas. Aquí se muestra una manera concreta de dañarlo: ganar una ventaja inmediata a costa de la fidelidad.

Efesios 4:25–32 une la palabra que edifica con abandonar la malicia y perdonar como Dios nos perdonó en Cristo. La gracia llama a reparar el daño causado, sin fingir que toda consecuencia relacional desaparece de inmediato.

Texto original y fama que permanece

דִּבָּתְךָ —*dibbatkha*, «tu mala fama»— expresa el efecto público de la indiscreción. El final advierte que ese descrédito puede no retirarse.

La sentencia busca prevenir una traición de confianza. No declara que el arrepentido quede fuera del perdón de Dios; recuerda que el cuidado de la palabra protege bienes que no se reconstruyen con facilidad.

---

[11] La palabra dicha a su debido tiempo es como manzanas de oro en adornos de plata.

La palabra oportuna reúne verdad, momento y belleza

Una frase adecuada a su ocasión puede ser tan valiosa y bien dispuesta como una obra de oro y plata.

Explicación del versículo

El proverbio no elogia hablar mucho ni pronunciar siempre la misma respuesta correcta. Destaca una palabra que corresponde a su momento y a la necesidad que encuentra.

Las manzanas de oro en adornos de plata forman una imagen de valor y armonía. La palabra tiene su propio valor, y la ocasión adecuada permite que se reciba y cumpla su propósito.

El momento no vuelve verdadera una mentira, pero una verdad expresada sin discernimiento puede no servir como debería. La sabiduría atiende tanto al contenido como a la manera y la oportunidad.

Isaías 50:4 presenta una lengua enseñada para sostener con palabra al cansado. Esa atención a la necesidad del otro explica por qué la oportunidad forma parte del buen hablar.

Efesios 4:25–32 encarga decir lo que edifica según la necesidad y da gracia a quienes escuchan. En el servicio de Jesucristo, la palabra no busca exhibir al hablante, sino hacer bien al prójimo.

Texto original y palabra ajustada

דָּבָר דָּבֶר עַל־אָפְנָיו —*davar davur ʻal ʼofnayw*— describe una palabra dicha de manera adecuada a su ocasión. La NTBT expresa ese ajuste con «a su debido tiempo».

La comparación artística no requiere identificar un objeto histórico concreto para comprenderse. Su fuerza está en la correspondencia entre lo precioso y su buena disposición.

---

12 Como un pendiente de oro y una joya de oro fino es el sabio que corrige a un oído atento.

La corrección sabia es preciosa cuando encuentra un oído atento

La enseñanza compara la buena reprensión con una joya, pero incluye también la disposición del que escucha.

Explicación del versículo

El sabio que corrige aporta una palabra capaz de mostrar una falta y orientar la conducta. La corrección merece estima por el bien que puede producir, aunque al principio incomode.

El oído atento forma la otra parte de la comparación. No todo depende de la habilidad del que habla: el oyente necesita recibir la verdad sin convertir cada observación en un ataque contra su dignidad.

La joya expresa valor y adorno. Una vida corregida puede llegar a mostrar una belleza de carácter que no habría crecido si toda reprensión hubiera sido rechazada.

Proverbios 9:8–9 afirma que el sabio ama al que lo reprende y aumenta su saber. La receptividad distingue a quien sigue aprendiendo de quien se encierra en su propia opinión.

2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor corregir con mansedumbre. La condición de sabio no autoriza crueldad: quien desea una escucha fiel también debe cuidar el modo en que comunica la verdad.

Texto original y escucha receptiva

מוֹכִיחַ חָכָם —*mokhiakh khakham*, «sabio que corrige»— se une a אֹזֶן שֹׁמַעַת —*ʼozen shomaʻat*, «oído que escucha»—.

La imagen une al que sabe hablar y al que acepta aprender. El fruto de esa relación no consiste en imponer dependencia, sino en ayudar al discípulo a reconocer y practicar el bien.

---

13 Como frescura de nieve en tiempo de cosecha es el mensajero fiel para quienes lo envían: reanima el alma de sus señores.

La fidelidad de un mensajero trae alivio a quien lo envía

Cumplir una misión con verdad y responsabilidad reanima a quienes han confiado en la persona enviada.

Explicación del versículo

La frescura de nieve en tiempo de cosecha presenta un alivio deseable en medio del trabajo. El énfasis recae en esa frescura, no en una nevada que dañe los campos.

El mensajero fiel procura un alivio semejante porque su palabra y su actuación pueden ser confiadas. Quien lo envía no necesita descubrir después que alteró el encargo o usó la misión para su propio provecho.

Reanimar el alma describe el bien que produce la fidelidad en la relación. Cumplir una tarea no es solamente terminar un trámite: puede devolver tranquilidad y confianza a otros.

Efesios 6:21–22 presenta a Tíquico como hermano amado y ministro fiel, enviado para informar y consolar los corazones. La función del mensajero sirve al cuidado de la comunidad de Jesucristo.

1 Corintios 4:1–2 afirma que del administrador se requiere fidelidad. La capacidad y la iniciativa tienen valor cuando permanecen unidas a la responsabilidad de cuidar lo encomendado.

Texto original y frescura que restaura

כְּצִנַּת־שֶׁלֶג —*ketsinnat sheleg*, «como frescura de nieve»— introduce el alivio. צִיר נֶאֱמָן —*tsir ne’eman*, «mensajero fiel»— identifica su equivalente humano.

La comparación reconoce un servicio que puede parecer discreto, pero sostiene relaciones y responsabilidades. La fidelidad en lo recibido es ya una forma concreta de hacer bien.

---

14 Como nubes y viento sin lluvia es el hombre que presume de regalos que no da.

La promesa exhibida no sustituye al regalo entregado

Presumir de una generosidad que no se practica crea una expectativa que acaba quedando vacía.

Explicación del versículo

Las nubes y el viento anuncian la posibilidad de lluvia. Cuando esta no llega, el campo sigue sin recibir el agua que parecía cercana.

El hombre que presume de regalos que no da produce una decepción semejante. Ha buscado el reconocimiento de la generosidad sin realizar el bien del que habla.

La sentencia no se refiere simplemente a quien descubre una limitación y la reconoce con honestidad. Denuncia la pretensión de honrarse mediante una ayuda falsa.

2 Corintios 8:10–12 llama a completar la disposición de dar según lo que se tiene. Pablo reúne voluntad, realización y capacidad real, sin exigir una exhibición por encima de los medios.

Judas 1:12–13 utiliza en otro contexto nubes sin agua para describir una presencia que no produce el bien esperado. La imagen recuerda que el lenguaje espiritual o generoso necesita corresponder a un fruto verdadero.

Texto original y regalo falso

מַתַּת־שָׁקֶר —*mattat shaqer*, «regalo falso»— expresa la contradicción. La jactancia afirma un bien que el necesitado no recibe.

La sabiduría permite prometer con medida y cumplir con sinceridad. Es mejor una ayuda modesta y real que una gran declaración usada para conseguir admiración.

---

15 Con paciencia se persuade al gobernante, y una lengua suave quiebra huesos.

La paciencia y la suavidad pueden ejercer verdadera fuerza

La palabra mansa puede abrir un camino que la presión y la furia mantienen cerrado.

Explicación del versículo

Persuadir a un gobernante exige reconocer que una respuesta apresurada puede endurecer la situación. La paciencia concede tiempo para escuchar, exponer y permitir que el juicio actúe.

La lengua suave que quiebra huesos es una imagen deliberadamente sorprendente: lo blando alcanza lo que parece duro. No prescribe violencia física; expresa la eficacia de una palabra firme sin agresión.

La sentencia no promete que todo poder injusto cederá si se le habla de cierta manera. Destaca un medio sabio de tratar el conflicto y rechaza la idea de que solo la dureza demuestra fuerza.

1 Samuel 25:23–35 muestra a Abigail interceediendo ante David con respeto y buen juicio. Su palabra lo detiene antes de una venganza que habría traído culpa de sangre.

Mateo 11:28–30 invita a aprender de Jesucristo, manso y humilde de corazón. La mansedumbre no vacía la verdad: enseña a comunicarla y ejercer responsabilidad sin hacer del enojo el instrumento principal.

Texto original y paciencia que persuade

בְּאֹרֶךְ אַפַּיִם —*be’orekh ’appayim*, «con paciencia»— expresa lentitud para la ira. לָשׁוֹן רַכָּה —*lashon rakkah*, «lengua suave»— identifica la forma del habla.

La imagen de los huesos resalta la fuerza de esa suavidad. La sabiduría distingue hablar con calma de ceder al mal: puede ser precisamente el modo de enfrentarlo con mayor claridad.

---

16 ¿Has encontrado miel?
Come lo suficiente, no sea que te hartes y la vomites.

Incluso un bien agradable necesita medida

La miel es buena, pero su exceso puede terminar rechazando lo que al principio se disfrutaba.

Explicación del versículo

Encontrar miel ofrece una ocasión de satisfacción. La exhortación permite comerla y disfrutarla; no exige desconfiar de todo placer.

«Lo suficiente» introduce el discernimiento de un límite. El deseo de continuar no siempre corresponde a una necesidad ni conserva el bien que buscaba.

El vómito muestra la inversión del resultado: un alimento agradable deja de ser provechoso cuando se consume sin medida. La enseñanza usa una experiencia sencilla para formar dominio propio.

Proverbios 24:13–14 presenta la miel como imagen del bien de la sabiduría. La comparación positiva y esta advertencia pueden recibirse juntas: algo bueno no tiene que ser usado sin límite para ser valorado.

1 Corintios 6:12–14 afirma que no todo conviene y que el creyente no debe dejarse dominar por nada. La libertad que pertenece a Jesucristo incluye reconocer cuándo detenerse.

Texto original y suficiencia

אֻכַל דַּיֶּךָ —*’ekhol dayyekha*, «come lo suficiente para ti»— expresa la medida. El final muestra la consecuencia de sobrepasarla.

La sentencia no ofrece una cantidad alimentaria universal. Enseña una actitud capaz de recibir el don con gratitude y poner un límite al impulso de prolongarlo indefinidamente.

---

17 Visita poco la casa de tu prójimo, no sea que se canse de ti y te odie.

La amistad necesita respetar también el espacio del otro

Visitar al prójimo es bueno, pero una presencia impuesta sin medida puede desgastar la relación.

Explicación del versículo

El proverbio continúa el tema de la suficiencia de la miel. Así como el exceso puede arruinar un gusto, la frecuencia de una visita puede dejar de ser agradable cuando no considera al anfitrión.

«Visita poco» pide moderar la presencia y reconocer que el otro tiene tareas, límites y necesidades propias. La familiaridad no concede acceso ilimitado a su casa y su tiempo.

El cansancio y el rechazo son un desenlace que la prudencia busca evitar. La enseñanza protege la amistad en lugar de aconsejar una vida sin vínculos.

1 Pedro 4:8–10 manda practicar hospitalidad sin murmurar y servir a los demás. La acogida sincera y el respeto del visitante se necesitan mutuamente.

Proverbios 18:24 valora la fidelidad de un amigo más unido que un hermano. Esa cercanía no se demuestra solamente multiplicando visitas, sino sabiendo acompañar de una manera que realmente haga bien.

Texto original y paso menos frecuente

הֹקַר רַגְלְךָ —*hoqar raglekha*, «haz menos frecuente tu pie»— expresa figuradamente la moderación de las visitas.

El principio necesita atender a cada relación y circunstancia. Una persona sola o afligida puede requerir mayor compañía; el punto es considerar su bien y no imponer nuestra presencia como un derecho.

---

18 Maza, espada y flecha afilada es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.

El falso testimonio puede herir como un arma

La mentira contra el prójimo no es un daño leve por hacerse con palabras. Puede destruir su seguridad, su nombre y su vida.

Explicación del versículo

La maza, la espada y la flecha presentan formas distintas de causar una herida. El proverbio acumula las imágenes para romper la ilusión de que una acusación falsa es solo un asunto verbal.

El testigo usa la confianza que se concede a su relato para dirigir el daño hacia otro. Esa responsabilidad aumenta cuando sus palabras afectan un juicio o provocan una reacción pública.

La comparación no invita a responder violentamente al mentiroso. Exige reconocer la gravedad de su conducta y proteger la verdad antes de dar crédito a una acusación.

1 Reyes 21:7–16 muestra falsos testigos utilizados para causar la muerte de Nabot y apropiarse de su viña. La mentira sirvió allí como un arma dentro de una apariencia de procedimiento público.

Deuteronomio 19:15–21 manda investigar cuidadosamente y confrontar la malicia del testimonio falso. Efesios 4:25–32 exige a quienes siguen a Cristo abandonar la mentira y hablar verdad con el prójimo.

Texto original y testigo mentiroso

עֵד שָׁקֶר —*ʻed shaqer*, «testigo falso»— identifica al agresor verbal. חֵץ שָׁנוּן —*khets shanun*, «flecha afilada»— completa la serie de armas.

La palabra fiel protege bienes que no siempre pueden recuperarse después de la herida. El discernimiento necesita detener el rumor antes de convertirlo en certeza o acusación.

---

19 Como un diente malo y un pie que resbala es confiar en el traidor el día de la angustia.

La traición revela su costo cuando más se necesita apoyo

Confiar en el traidor durante la angustia es como depender de un diente malo o de un pie que resbala.

Explicación del versículo

Las dos imágenes parten de apoyos ordinarios: el diente para comer y el pie para sostener el cuerpo. Su falla se hace especialmente dolorosa cuando se necesita usarlos.

El traidor produce una inseguridad semejante. La dificultad puede revelar que una confianza concedida no estaba sostenida por fidelidad real.

La figura denuncia una conducta moral, no la enfermedad o limitación física usada para ilustrarla. No compara el valor de las personas; muestra el dolor de esperar apoyo y recibir una falla que podía evitarse.

1 Samuel 20:12–17 presenta el compromiso de Jonatán con David en medio del peligro. La fidelidad busca proteger la vida del amigo aun cuando tiene un costo.

1 Corintios 4:1–2 afirma que el administrador debe ser fiel. En el servicio de Jesucristo, la confianza recibida exige responder por lo encomendado, especialmente cuando la situación ya no es cómoda.

Texto original y confianza defraudada

מִבְטָח בּוֹגֵד —*mivtakh boged*, «confiar en el traidor»— nombra el problema. בְּיוֹם צָרָה —*beyom tsarah*, «en el día de la angustia»— hace visible su costo.

La advertencia enseña a valorar el carácter antes de entregar una responsabilidad. También llama a examinar si somos para otros un apoyo verdadero o una promesa que falla cuando llega la prueba.

---

20 Como quitar la ropa un día de frío o echar vinagre sobre la sosa es cantar canciones a un corazón afligido.

Consolar exige reconocer el dolor que el otro está viviendo

Una canción ofrecida sin atender al afligido puede agravar su incomodidad en lugar de acompañarlo.

Explicación del versículo

Quitar la ropa en un día frío empeora la necesidad de quien busca abrigo. La imagen muestra una intervención que parece actuar, pero deja al otro más expuesto.

La comparación con echar vinagre sobre la sosa añade otra imagen de una acción mal ajustada a lo que encuentra. La NTBT menciona la sosa; no habla aquí de echar vinagre sobre una herida.

Cantar canciones al corazón afligido es inadecuado cuando pretende imponer un tono que desconoce su dolor. El proverbio no condena todo canto de consuelo: examina la falta de correspondencia entre la respuesta y la necesidad.

Romanos 12:15–16 llama a llorar con los que lloran. La compasión comienza por acompañar de verdad, en vez de exigir que el otro sienta lo que nosotros preferiríamos.

Job 2:11–13 muestra a los amigos de Job sentados con él sin hablar porque veían que su dolor era muy grande. Esa primera atención permite comprender por qué, en ocasiones, la presencia silenciosa sirve mejor que una alegría precipitada.

Texto original y corazón afligido

נָתֶר —*nater*, «sosa»— pertenece a la segunda imagen. לֵב־רָע —*lev ra‘*— designa aquí el corazón afligido, no una acusación de maldad contra quien sufre.

La sabiduría del consuelo necesita escuchar. Una palabra, un canto o un silencio hacen bien cuando atienden a la persona y sirven a su necesidad delante del Señor.

---

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale pan para comer;
si tiene sed, dale agua para beber,

La enemistad no cancela la necesidad del prójimo

El hambre y la sed del enemigo deben recibir una respuesta de misericordia, en lugar de convertirse en oportunidad para la venganza.

Explicación del versículo

El mandato es concreto: pan para comer y agua para beber. La bondad no queda reducida a una intención privada que nunca alcanza la necesidad de la persona.

La condición de enemigo hace exigente esa respuesta. El proverbio reconoce la enemistad, pero no permite que ella elimine la responsabilidad de hacer el bien.

Ayudar no significa llamar justa la ofensa ni entregar al agresor capacidad de continuarla. El bien descrito atiende su necesidad humana sin convertir el daño recibido en una razón para dejarlo sufrir.

2 Reyes 6:18–23 muestra a Eliseo impidiendo que se mate a los arameos capturados y pidiendo que se les dé pan y agua. El relato ofrece un ejemplo concreto de una respuesta distinta de la represalia.

Romanos 12:17–21 incorpora esta enseñanza al mandato cristiano de vencer el mal con el bien. Mateo 5:43–48 llama a amar a los enemigos y reflejar la bondad del Padre. La gracia recibida mediante Jesucristo cambia la manera de responder aun cuando no podamos asegurar la reacción del otro.

Texto original y necesidad reconocida

שֹׂנַאֲךָ —*sona’akha*, «tu enemigo»— conserva la dificultad de la relación. הַאֲכִלֵהוּ לָחֶם —*ha’akhilehu lakhem*, «dale pan para comer»— exige un bien real.

La sentencia abre un camino de misericordia donde el resentimiento esperaba permiso para negar ayuda. El juicio final sigue perteneciendo al Señor.

---

22 porque así amontonarás brasas sobre su cabeza, y el SEÑOR te recompensará.

La bondad enfrenta al enemigo con el peso de su conducta

Las brasas sobre la cabeza forman una imagen intensa que debe leerse junto con el mandato de alimentar y dar de beber.

Explicación del versículo

La primera frase explica el efecto de hacer bien al enemigo. No ordena colocar fuego real sobre alguien ni autoriza una crueldad escondida bajo un gesto amable.

La imagen puede expresar la vergüenza que la bondad provoca al confrontar a quien ha actuado mal. También mantiene la seriedad de su responsabilidad ante Dios. El versículo no garantiza que todo enemigo responderá arrepintiéndose.

La recompensa de Jehová retira de manos del adversario la seguridad última del que hace el bien. No se necesita obtener una devolución inmediata para que la misericordia conserve su valor.

Romanos 12:17–21 cita la imagen después de prohibir la venganza y antes de mandar vencer el mal con el bien. Ese contexto excluye usar la ayuda como un método para causar sufrimiento deliberado.

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse de la caída del enemigo. El propósito del corazón debe corresponder al bien ofrecido: desear la justicia del Señor y la conversión del otro, sin alimentar un placer vengativo.

Texto original y retribución del Señor

גֶּחָלִים —*gekhalim*, «brasas»— sostiene la fuerza de la imagen. וַיהוָה יְשַׁלֶּם־לָךְ —*waYHWH yeshallem lakh*, «y Jehová te recompensará»— sitúa el resultado bajo su cuidado.

La explicación no depende de atribuir al versículo un rito antiguo que no menciona. La secuencia bíblica da la orientación necesaria: ayudar al necesitado, renunciar a la venganza y confiar en Dios.

---

23 El viento del norte trae lluvia, y la lengua que murmura a escondidas provoca rostros airados.

La palabra escondida puede producir un enojo visible

La murmuración no permanece sin efectos porque se pronuncie en secreto. Puede llenar de ira el rostro de quienes la reciben o sufren.

Explicación del versículo

La comparación une un viento que trae lluvia con una lengua que provoca rostros airados. La sentencia muestra una relación entre causa y consecuencia.

La NTBT presenta al viento del norte trayendo lluvia. La explicación debe conservar esa dirección, sin invertir el proverbio para decir que un rostro enojado ahuyenta la murmuración.

La lengua escondida puede insinuar, calumniar o transmitir información con intención de perjudicar. Aunque se use un tono confidencial, sus efectos alcanzan la vida pública de las relaciones.

Proverbios 16:27–28 relaciona palabras dañinas, discordia y separación de amigos. La murmuración puede parecer una conversación pequeña mientras prepara un conflicto grande.

Efesios 4:25–32 pide quitar insultos y malicia y hablar para edificación. La vida renovada en Jesucristo cuida tanto lo que se dice frente al prójimo como lo que se comenta cuando no está.

Texto original y lengua secreta

לְשׁוֹן סָתֶר —*leshon sater*, «lengua que habla a escondidas»— identifica el origen del conflicto. פָּנִים נִזְעָמִים — *panim nizʻamim*, «rostros airados»— muestra el efecto.

La comparación no necesita convertirse en una regla meteorológica para todo lugar. Su enseñanza moral examina cómo la palabra oculta puede cambiar el clima de una relación.

---

24 Mejor es vivir en un rincón de la azotea que compartir la casa con una mujer pendenciera.

El espacio de una casa no compensa una convivencia de pleitos

La imagen de un rincón de azotea enseña cuánto pesa la paz en la vida del hogar.

Explicación del versículo

El contraste es deliberadamente fuerte: un lugar incómodo y pequeño puede resultar preferible a compartir una casa donde la contienda domina.

La mujer pendenciera es un personaje definido por su conducta. La sentencia no describe a todas las mujeres ni enseña que la mera expresión de un desacuerdo sea una falta.

La azotea sirve a la comparación del bienestar perdido. El proverbio no establece una orden de abandonar el matrimonio ni ofrece una solución completa para cualquier conflicto doméstico.

Proverbios 21:9 emplea el mismo contraste y Proverbios 21:19 añade la imagen del desierto. La repetición hace visible la gravedad de convertir el hogar en un lugar sin descanso.

Colosenses 3:18–19 manda al esposo amar a su esposa y no tratarla con amargura. La responsabilidad por la paz no puede cargarse solo a quien aparece en una ilustración: el trato de cada cónyuge debe responder al Señor.

Texto original y convivencia desgastada

אֵשֶׁת מִדְיָנִים —*ʼeshet midyanim*, «mujer pendenciera»— caracteriza la contienda habitual. El rincón del techo reduce el espacio para destacar el valor de una convivencia pacífica.

El hogar necesita más que amplitud y bienes. Escuchar, hablar con verdad, abandonar la hostilidad y recibir corrección cuidan una paz que el lujo no puede comprar.

---

25 Como agua fría para el alma sedienta es una buena noticia de tierra lejana.

Una noticia buena puede devolver aliento al que espera

La noticia llegada de lejos refresca como agua fría a una persona sedienta.

Explicación del versículo

La distancia puede prolongar la incertidumbre y dejar al que espera sin saber qué sucede. La buena noticia cambia esa situación al traer un bien que todavía no podía ver.

El agua fría alivia una necesidad concreta. La comparación reconoce que una palabra verdadera también puede renovar fuerzas y devolver esperanza.

El proverbio no llama bueno a cualquier mensaje agradable. Su valor requiere que la noticia sea cierta; una tranquilidad fabricada con mentiras no ofrece el mismo bien.

Génesis 45:25–28 muestra a Jacob recibiendo la noticia de que José vive. Al escuchar sus palabras y ver lo enviado, su espíritu revive. El relato hace visible el alivio de una verdad esperada durante mucho tiempo.

Romanos 10:14–17 presenta el anuncio de Jesucristo como buena noticia que debe llegar a quienes necesitan oír. El proverbio habla de una noticia buena en general; el evangelio muestra de manera particular cuánto bien puede comunicar la palabra fiel del Salvador.

Texto original y sed de alivio

נֶפֶשׁ עֲיֵפָה —*nefesh ʻayefah*, «vida cansada o sedienta»— describe al que recibe alivio. שְׁמוּעָה טוֹבָה —*shemuʻah tovah*, «buena noticia»— aporta su equivalente verbal.

La sentencia anima a comunicar con fidelidad el bien conocido. Una palabra oportuna puede aliviar una espera que para quien está lejos de ella parecía pequeña.

---

[26] Como manantial enturbiado y fuente contaminada es el justo que cede ante el malvado.

La justicia que cede al mal deja de ofrecer agua limpia

El justo que se doblega ante el malvado se compara con una fuente contaminada: una confianza necesaria queda dañada.

Explicación del versículo

Un manantial sirve a quienes buscan agua. Cuando se enturbia, el problema alcanza a más personas que al dueño del lugar: deja de ofrecer el bien que se esperaba de él.

Ceder ante el malvado muestra una quiebra de firmeza. Consentir una injusticia, callar para sostenerla o abandonar la verdad por presión puede convertir un apoyo justo en una fuente de decepción.

La imagen no declara culpable al justo por sufrir una derrota física o ser víctima de violencia. Su aplicación moral no debe transformar el daño recibido en prueba de contaminación interior.

Daniel 6:10–13 muestra a Daniel manteniendo su oración a Dios frente a una prohibición que buscaba hacerlo caer. Su fidelidad no dependió de que la presión fuera pequeña.

Gálatas 6:1–2 manda restaurar con mansedumbre al que cae y vigilarse uno mismo. La gravedad de la quiebra no elimina la posibilidad de restauración por la gracia de Cristo ni permite mirar al débil con superioridad.

Texto original y fuente alterada

מַעְיָן נִרְפָּשׂ —*maʻyan nirpas*, «manantial enturbiado»— expresa la pérdida de claridad. מָט —*mat*, «cede» o «flaquea»— describe el movimiento del justo ante el malvado.

La advertencia llama a custodiar el bien que otros encuentran en una vida íntegra. La firmeza necesita dependencia de Dios, consejo y disposición a reconocer pronto una concesión injusta.

---

[27] Comer mucha miel no es bueno, ni es honroso buscar la propia gloria.

Buscar la propia gloria puede arruinar el bien que se posee

El exceso de miel prepara una advertencia contra hacer de la propia honra una búsqueda dominante.

Explicación del versículo

La primera parte retoma un bien agradable que se vuelve inconveniente por exceso. No todo lo deseable debe perseguirse sin medida.

La NTBT expresa la segunda parte como una censura de buscar la propia gloria. La persona puede tener dones reales y, sin embargo, dañarlos cuando los usa principalmente para exigir admiración.

La relación entre ambas frases muestra una desproporción del deseo. Recibir honra por un bien realizado y vivir reclamándola no son la misma conducta.

Proverbios 27:2 aconseja dejar que otro alabe y no la propia boca. La sabiduría permite que la verdad del servicio hable sin convertir cada ocasión en una defensa del prestigio personal.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús invirtiendo la ambición de grandeza: el que quiere ser primero debe servir. El Hijo del Hombre da su vida como rescate; su ejemplo cambia el fin para el cual se emplean la fuerza y los dones.

Texto original y peso de la honra

כָּבוֹד —*kavod*, «gloria» u «honra»— aparece en la parte final, de construcción breve y difícil. La lectura de la NTBT destaca que no es honroso perseguir la gloria propia.

El sentido de la exhortación debe conservar ese contraste: una cualidad buena no justifica un deseo desmedido de reconocimiento. La honra pierde su buen propósito cuando desplaza al servicio.

---

[28] Como ciudad abierta y sin murallas es el hombre que no domina su espíritu.

El dominio propio protege la vida como una muralla

Sin gobierno interior, la persona queda expuesta a deseos e impulsos que pueden entrar y causar daño.

Explicación del versículo

Una ciudad abierta y sin murallas carece de una defensa necesaria en el escenario del proverbio. La imagen muestra vulnerabilidad, no libertad segura.

El espíritu que no se domina describe una vida sin freno interior. La ira, el apetito o la ambición pueden pasar a decidir antes de que el juicio considere sus consecuencias.

El dominio propio no significa ausencia de emociones ni control sobre lo que otros hacen. Es la capacidad de orientar la respuesta propia hacia el bien, incluso cuando un impulso presiona en otra dirección.

Proverbios 16:32 valora gobernar el propio espíritu por encima de conquistar una ciudad. Ambos proverbios muestran que la fuerza exterior no compensa la falta de orden interior.

Gálatas 5:19–25 presenta la mansedumbre y el dominio propio como fruto del Espíritu. La gracia de Jesucristo no llama a una autosuficiencia orgullosa: forma a quienes le pertenecen para seguir el paso del Espíritu y abandonar los deseos que pretendían gobernarlos.

Texto original y freno del espíritu

אֵין מַעְצָר לְרוּחוֹ —*’ein ma‘tsar lerukho*, «no hay dominio sobre su espíritu»— identifica la falta de defensa interior.

El texto habla del gobierno de la persona sobre su respuesta; no identifica su espíritu humano con el Espíritu Santo. El fruto que él produce fortalece esa responsabilidad, en vez de anularla.

Aplicación editorial: dar tiempo al buen juicio

Cuando un impulso quiera decidir por ti, detente para escuchar la palabra del Señor, considerar el daño posible y recibir consejo si lo necesitas. Esa pausa puede cuidar bienes que una respuesta precipitada destruiría.

Capítulo 26

---

[1] Como la nieve en verano y la lluvia en la cosecha, así de impropio es el honor para el necio.

El honor concedido a la necedad altera el orden del bien

La nieve en verano y la lluvia en la cosecha sirven para mostrar lo impropio de honrar al que desprecia la sabiduría.

Explicación del versículo

Las imágenes presentan algo fuera de su ocasión. El problema no está en que la nieve o la lluvia sean malas por naturaleza, sino en su falta de correspondencia con el momento y la tarea.

El honor tampoco es malo en sí mismo. Se vuelve impropio cuando exalta una conducta que rechaza instrucción y buen juicio, porque puede darle autoridad para influir sobre otros.

El necio de Proverbios no se define por una capacidad intelectual reducida. Desprecia la sabiduría y la disciplina, como declara el comienzo del libro.

Proverbios 1:5–7 une aprender con temer a Jehová y reconoce el rechazo característico del necio. La honra necesita atender al carácter, no solamente a la apariencia de seguridad.

Marcos 10:42–45 enseña que la grandeza entre los discípulos de Jesús se expresa en servir. El reconocimiento fiel debe favorecer una capacidad puesta al bien, en vez de premiar la arrogancia que domina.

Texto original y honor fuera de lugar

לֹא־נָאוָה —*lo na’weh*, «no es apropiado»— expresa la falta de correspondencia. כָּבוֹד —*kavod*, «honor»— nombra lo concedido indebidamente.

La sentencia invita a examinar qué conducta se está legitimando al admirar, promover o entregar responsabilidad. Honrar la necedad puede multiplicar un daño más allá del individuo.

---

[2] Como el gorrión que revolotea y la golondrina que vuela, así la maldición sin motivo no llega a posarse.

Una maldición injusta no gobierna el juicio de Dios

La palabra hostil carece de autoridad para convertir en culpable a quien no merece la condena que se pronuncia contra él.

Explicación del versículo

El gorrión y la golondrina aparecen en movimiento, sin posarse. La NTBT usa esa imagen para describir una maldición sin motivo que no encuentra un lugar legítimo donde asentarse.

La falta de motivo es central. El proverbio quita a la palabra injusta una autoridad que no posee por el simple hecho de ser pronunciada con enojo o solemnidad.

Esto no significa que una calumnia no pueda herir o que toda amenaza deba ser ignorada. La sentencia se refiere a la maldición que pretende fijar un destino o una condena sin fundamento.

Números 23:7–12 presenta a Balaam reconociendo que no puede maldecir al que Dios no ha maldecido. La voluntad divina no queda sometida a la intención de quien desea condenar a otro.

Romanos 8:31–34 afirma que Dios es quien justifica y que Jesucristo, muerto y resucitado, intercede por los suyos. La seguridad del creyente descansa en su obra y su juicio, no en la necesidad de responder con otra maldición.

Texto original y ausencia de causa

קִלְלַת חִנָּם —*qillelat khinnam*, «maldición sin motivo»— precisa el tipo de palabra al que se refiere la comparación.

La imagen invita a confiar en el Señor frente a una condena injusta. No atribuye poder protector a un objeto, una frase repetida o una técnica para devolver el mal al que lo dijo.

---

[3] El látigo es para el caballo, la brida para el asno y la vara para la espalda de los necios.

La necedad obstinada necesita una corrección que la detenga

La serie del látigo, la brida y la vara presenta la necesidad de frenar una conducta que no se deja orientar por el buen juicio.

Explicación del versículo

Las dos primeras imágenes pertenecen al manejo de animales; la tercera aplica una corrección corporal al necio dentro del mundo antiguo. El texto emplea esa comparación de manera directa.

El necio necesita límite porque su resistencia al aprendizaje puede llevarlo a repetir lo dañino. La sentencia no está elogiando una violencia indiscriminada, sino la necesidad de enfrentar una obstinación real.

Proverbios 17:10 declara que una reprensión penetra más en el entendido que cien golpes en el necio. El libro reconoce así que aumentar la fuerza no equivale a conseguir un corazón enseñable.

Deuteronomio 25:1–3 sitúa el castigo corporal en el marco judicial de Israel y exige un límite para que el hermano no sea humillado. Esa regulación impide leer la imagen como permiso privado ilimitado para golpear.

2 Timoteo 2:24–26 encarga al siervo del Señor corregir con mansedumbre, buscando arrepentimiento y conocimiento de la verdad. La firmeza que detiene el mal necesita permanecer sujeta a ese propósito, sin reemplazarlo por la furia del que corrige.

Texto original y espalda del necio

שֵׁבֶט לְגֵו כְּסִילִים —*shevet legew kesilim*, «vara para la espalda de los necios»— conserva la referencia corporal de la sentencia.

La comparación describe una necesidad de corrección, no una pérdida de dignidad humana. La aplicación fiel debe reconocer tanto la gravedad de la necedad como los límites de quien pretende corregirla.

---

[4] No respondas al necio según su necedad, para que tú tampoco te vuelvas como él.

No adoptar la necedad al responderle

La respuesta al necio pierde su propósito si termina reproduciendo la misma conducta que debía confrontar.

Explicación del versículo

La primera de dos exhortaciones cercanas manda no responder «según su necedad». La razón aclara el riesgo: llegar a ser como él.

Eso puede suceder cuando el interlocutor arrastra la conversación hacia insultos, falsedades, una competición de orgullo o una discusión que ya no busca la verdad. Responder en sus mismos términos puede concederle el gobierno del encuentro.

El versículo siguiente dará una razón para responder. Los dos deben leerse juntos: la sabiduría no ofrece un automatismo de hablar siempre o callar siempre, sino un discernimiento sobre el bien de cada respuesta.

Lucas 23:8–12 muestra a Jesús sin responder a las muchas preguntas de Herodes, que buscaba verlo realizar una señal. El silencio no fue falta de verdad ni aceptación de la burla.

2 Timoteo 2:24–26 ordena rechazar discusiones necias y corregir sin contender. El discípulo puede hablar firmemente, pero no necesita imitar la agresividad de otro para defender la palabra del Señor.

Texto original y propósito preventivo

כְּאִוַּלְתּוֹ —*ke’iwwalto*, «según su necedad»— es la misma expresión del versículo siguiente. Aquí la finalidad es פֶּן־תִּשְׁוֶה־לּוֹ —*pen tishweh lo*, «para que no te vuelvas como él»—.

La diferencia no debe inventarse cambiando el significado de una palabra a voluntad. Las razones expresas orientan el discernimiento: evitar la complicidad con la necedad y, cuando corresponda, impedir que se afirme como sabiduría.

---

5 Responde al necio según su necedad, para que no se considere sabio a sus propios ojos.

La necedad también puede necesitar una respuesta que la descubra

Hay ocasiones en que callar deja intacta una falsa pretensión de sabiduría y una respuesta fiel puede mostrar su error.

Explicación del versículo

La orden parece invertir la del versículo anterior, pero su finalidad es distinta: que el necio no se considere sabio a sus propios ojos.

Responder «según su necedad» puede exigir enfrentar la afirmación concreta, mostrar una contradicción o revelar la consecuencia de su argumento. No requiere usar engaño ni insultar para ganar.

Las dos sentencias forman una enseñanza sobre discernimiento. Hay que considerar si la respuesta nos arrastrará a la misma necedad o si servirá para desenmascararla con verdad. La forma y el propósito importan juntos.

Mateo 22:15–22 muestra a Jesús respondiendo a una pregunta que buscaba atraparlo. Su palabra distingue lo debido al César y lo debido a Dios, y deja expuesta la malicia del planteamiento sin someterse a él.

2 Timoteo 2:24–26 llama a corregir con mansedumbre para que el opositor pueda conocer la verdad. Esa finalidad impide convertir el mandato en una autorización para humillar por gusto.

Texto original y falsa sabiduría

פֶּן־יִהְיֶה חָכָם בְּעֵינָיו —*pen yihyeh khakham be‘enayw*, «para que no sea sabio a sus propios ojos»— explica por qué conviene responder.

Los versículos 4–5 reconocen dos peligros reales y exigen pensar en la situación. El fruto buscado es la verdad y el bien, no el triunfo personal del que habla.

Aplicación editorial: responder bajo el señorío de Cristo

Antes de intervenir, examina qué pretendes producir y qué tono estás dispuesto a usar. Una respuesta puede ser necesaria y firme sin abandonar el respeto; un silencio puede ser prudente sin convertirse en indiferencia ante el daño.

---

[6] Quien envía un mensaje por medio de un necio se corta los pies y bebe violencia.

Un encargo mal confiado puede perjudicar a quien lo envía

Enviar un mensaje por medio del necio destruye la ayuda que se esperaba obtener y expone a consecuencias dañinas.

Explicación del versículo

Cortarse los pies representa perder un medio necesario para avanzar. El mensajero debía extender la capacidad del que lo envía, pero su necedad puede dejarlo peor que antes.

Beber violencia añade el daño que termina recibiendo el propio remitente. La NTBT habla de violencia; la imagen no debe sustituirse por una bebida específica ni entenderse como una acción que se deba imitar.

La advertencia exige considerar el carácter al delegar. La disponibilidad inmediata no compensa la falta de verdad, juicio o fidelidad en una misión.

Proverbios 25:13 presenta el contraste positivo: el mensajero fiel refresca y reanima a sus señores. La diferencia está en la confianza que su conducta sostiene.

1 Corintios 4:1–2 exige fidelidad del administrador. En el servicio de Jesucristo, entregar una responsabilidad y recibirla son actos que necesitan cuidado por las personas afectadas.

Texto original y daño vuelto contra el remitente

חָמָס שׁוֹתֶה —*khamas shoteh*, «bebe violencia»— expresa sufrir un daño intenso. בְּיַד־כְּסִיל —*beyad kesil*, «por mano de un necio»— identifica el medio de la misión fallida.

La severidad de la imagen sirve para prevenir una decisión imprudente. No es una instrucción de daño corporal, sino una advertencia sobre el costo de confiar sin discernir.

---

[7] Como las piernas que cuelgan sin fuerza de un cojo es un proverbio en boca de los necios.

Pronunciar un proverbio no basta para saber aplicarlo

Una palabra sabia puede quedar sin el uso que necesita cuando quien la cita rechaza su propia enseñanza.

Explicación del versículo

La comparación parte de unas piernas que cuelgan sin fuerza y no cumplen la función esperada de sostener el paso. El proverbio en boca del necio muestra una incapacidad semejante de llevar la verdad a la vida.

El problema no es que la sentencia haya dejado de ser verdadera. Su uso requiere discernir el contexto, entender su propósito y aceptar que también corrige a quien la pronuncia.

La imagen física describe una función para ilustrar esa falta de aplicación; no afirma que una limitación corporal disminuya la dignidad o la sabiduría de una persona.

Proverbios 1:5–7 pide escuchar y adquirir dirección para comprender proverbios y figuras. La memoria de una frase no sustituye el aprendizaje que permite recibirla correctamente.

Santiago 1:19–25 distingue oír la palabra de practicarla. La enseñanza de Jesucristo no debe convertirse en un adorno del discurso mientras la conducta se mantiene cerrada a su verdad.

Texto original y palabra sin uso sabio

מָשָׁל בְּפִי כְסִילִים —*mashal befi khesilim*, «proverbio en boca de los necios»— nombra el contraste central.

La sabiduría requiere más que disponer de un texto. Necesita un corazón dispuesto a aprender cómo se aplica, a quién se dirige y qué exige de nuestra propia conducta.

---

[8] Como atar una piedra a la honda es dar honor a un necio.

El honor pierde su buen uso cuando se ata a la necedad

La piedra atada a la honda ilustra una acción que impide el propósito del instrumento y puede hacerlo peligroso.

Explicación del versículo

La comparación es extraña a propósito. La piedra que debería cumplir una función queda atada de una manera que contradice su uso.

Dar honor al necio crea una contradicción semejante. El reconocimiento debería favorecer lo digno de estima, pero al fijarse en la necedad puede aumentar su influencia y el daño que produce.

El proverbio no niega la posibilidad de que una persona cambie. Advierte contra honrar una conducta que sigue resistiendo el buen juicio, como si el prestigio pudiera corregirla por sí mismo.

Proverbios 26:1 ya declaró impropio el honor para el necio. La segunda comparación refuerza que esa decisión tiene consecuencias, además de ser una mala correspondencia.

Marcos 10:42–45 vincula la grandeza del discípulo con el servicio de Jesucristo. El criterio para reconocer a alguien necesita examinar cómo usa su capacidad, no solamente cuánto poder o atención puede reunir.

Texto original y piedra atada

כִּצְרוֹר אֶבֶן —*kitsror ʼeven*, «como atar una piedra»— introduce la imagen que la NTBT sitúa en la honda.

La comparación invita a discernir antes de conceder una posición de honra. No enseña a manejar un arma; cuestiona una elección que impide el buen propósito del reconocimiento.

---

[9] Como una espina que entra en la mano de un borracho es un proverbio en boca de los necios.

Una palabra sabia mal usada puede herir

La espina en la mano del borracho muestra el peligro de emplear un proverbio sin el juicio necesario.

Explicación del versículo

La imagen del versículo 7 mostraba una palabra sin aplicación útil. Aquí se acentúa el daño: algo punzante llega a una mano cuyo dueño no está en condiciones de manejarlo con discernimiento.

La NTBT describe una espina que entra en la mano de un borracho. La comparación conserva el dolor y el peligro; no necesita convertirse en una escena distinta para comunicar su sentido.

Un proverbio puede herir cuando se arranca de su contexto para justificar injusticia, humillar al afligido o confirmar una opinión que el conjunto del libro corrige.

Proverbios 26:4–5 ofrece un ejemplo inmediato de por qué hace falta discernimiento: dos exhortaciones opuestas en su forma deben comprenderse mediante las razones que las acompañan.

2 Timoteo 2:24–26 pide enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre para que el otro conozca la verdad. El uso fiel de la Escritura sirve a esa finalidad bajo el señorío de Jesucristo.

Texto original y mano sin discernimiento

חוֹחַ —*khoakh*, «espina»— aporta la imagen punzante. בְּיַד־שִׁכּוֹר —*veyad shikkor*, «en mano de un borracho»— muestra una capacidad alterada.

La verdad del proverbio no autoriza cualquier modo de aplicarlo. Leer con atención y aceptar corrección protege al oyente y también al que pretende enseñar.

---

[10] Como un arquero que hiere a todos es quien contrata a un necio y quien contrata a los que pasan.

Confiar una tarea sin discernimiento puede extender el daño

La imagen del arquero que hiere a todos muestra la imprudencia de contratar sin considerar la capacidad y el carácter.

Explicación del versículo

El arquero de la comparación no protege un objetivo bien discernido: hiere de manera indiscriminada. La acción que debía servir a un propósito produce peligro alrededor.

Contratar al necio o simplemente al que pasa expresa una elección sin evaluación responsable. La disponibilidad de alguien no demuestra por sí sola que pueda cumplir fielmente una tarea.

La advertencia no desprecia al desconocido ni convierte una procedencia social en criterio de exclusión. Reclama conocer lo pertinente antes de entregar una responsabilidad que afectará a otros.

1 Corintios 4:1–2 exige fidelidad del administrador. Una tarea confiada necesita algo más que la rapidez con que se cubre un puesto.

Proverbios 25:13 presenta el bien del mensajero fiel y Proverbios 26:6 muestra el perjuicio del mensajero necio. Ambas comparaciones ayudan a reconocer el alcance de una elección hecha por quien envía o contrata.

Texto original y daño indiscriminado

מְחוֹלֵל־כֹּל —*mekholel kol*, «hiere a todos»— caracteriza la imagen que expresa la NTBT. שֹׂכֵר —*sokher*, «quien contrata»— se repite para dirigir la responsabilidad a quien elige.

La enseñanza no permite usar la contratación para humillar o explotar. Pide un discernimiento orientado al buen servicio y al cuidado de las personas que recibirán sus efectos.

---

[11] Como un perro que vuelve a su vómito es el necio que repite su necedad.

Volver al mal que ya mostró su fruto es una grave necedad

La imagen del perro que vuelve a su vómito hace visible lo absurdo de repetir una conducta destructiva conocida.

Explicación del versículo

El rechazo que produce la escena forma parte de su enseñanza. Algo expulsado por dañino vuelve a ser buscado, como si la experiencia anterior no hubiera enseñado nada.

El necio repite su necedad porque no permite que la advertencia alcance su dirección interior. Conocer una consecuencia desagradable no garantiza por sí solo el arrepentimiento.

El proverbio llama a romper esa repetición. No fue dado para que el observador se burle del que lucha por cambiar, sino para que reconozca la seriedad de volver deliberadamente al camino del mal.

2 Pedro 2:20–22 cita expresamente la imagen al advertir contra volver a las contaminaciones abandonadas después de conocer al Señor y Salvador Jesucristo. La advertencia apostólica conserva toda su gravedad.

Juan 8:31–36 presenta al Hijo liberando de la esclavitud del pecado. La respuesta fiel busca permanecer en su palabra y recibir esa libertad, en vez de tratar el conocimiento del evangelio como una cobertura para regresar al mismo dominio.

Texto original y repetición elegida

שׁוֹנֶה בְּאִוַּלְתּוֹ —*shoneh ve’iwwalto*, «repite su necedad»— identifica la conducta comparada. La escena del perro subraya el regreso a lo ya rechazado.

La intensidad de la imagen no cancela el llamado a arrepentirse. Impide considerar inocua una repetición que endurece el corazón y vuelve a exponerlo a su destrucción.

---

12 ¿Has visto a un hombre sabio a sus propios ojos?
Hay más esperanza para un necio que para él.

Creerse sabio puede cerrar la puerta que el necio aún necesita

La autosuficiencia es especialmente peligrosa porque hace que la persona no reconozca su necesidad de aprender.

Explicación del versículo

La pregunta invita a observar a alguien que se considera sabio por su propio juicio. El problema no es poseer conocimiento, sino tratar la propia opinión como si ya no necesitara examen.

Decir que hay más esperanza para un necio intensifica la advertencia. Incluso quien ha vivido torpemente puede empezar a aprender si acepta su falta; el que se cree suficiente puede rechazar precisamente esa oportunidad.

El proverbio no establece un grupo de personas imposible de corregir para Dios. Confronta una actitud que hace más difícil recibir la enseñanza mientras se la conserva.

Lucas 18:9–14 presenta en la parábola de Jesús a quien confía en su propia justicia y desprecia a otros, frente al recaudador que pide misericordia. La humildad permite reconocer la necesidad que la presunción encubre.

Santiago 1:5–8 anima a pedir sabiduría a Dios. Acudir a él es ya una renuncia a la pretensión de que nuestro juicio no puede faltar ni necesita su ayuda.

Texto original y medida propia

חָכָם בְּעֵינָיו —*khakham be‘enayw*, «sabio a sus propios ojos»— define el peligro. La comparación de esperanza cuestiona esa seguridad cerrada.

La respuesta sabia no consiste en fingir ignorancia, sino en mantener una disposición enseñable: escuchar razones, comprobar y reconocer con sinceridad cuándo debemos cambiar.

---

13 El perezoso dice: «¡Hay un león en el camino!
¡Un león en medio de las plazas!».

La excusa puede ocupar el lugar de la decisión responsable

El perezoso presenta un león en el camino para justificar que no saldrá a cumplir su tarea.

Explicación del versículo

La amenaza se repite y se acerca hasta las plazas. La escena exagera el peligro ordinario para mostrar una imaginación puesta al servicio de la evasión.

El problema no es reconocer un riesgo verdadero. El mismo libro elogia al prudente que lo ve y se aparta. Aquí la palabra del perezoso funciona como una razón para no comenzar.

La serie de los versículos 13–16 mostrará excusa, movimiento sin avance, esfuerzo evitado y confianza orgullosa en el propio juicio. Son aspectos de una misma resistencia a la responsabilidad.

Proverbios 22:13 presenta una escena semejante. La repetición enseña a reconocer una justificación que puede sonar convincente al que desea conservarla.

2 Tesalonicenses 3:6–13 distingue al que no quiere trabajar y lo llama a hacerlo de manera ordenada en el Señor Jesucristo. Esa disposición es el objeto de la corrección, no una incapacidad real que requiera ayuda.

Texto original y peligro invocado

שַׁחַל בַּדָּרֶךְ —*shakhal baddarekh*, «un león en el camino»— inicia la excusa. El segundo león, en las plazas, refuerza la afirmación.

La sabiduría puede preguntar qué hechos sostienen una razón y qué responsabilidad estamos evitando con ella. Escuchar una corrección puede revelar que el siguiente paso es más posible de lo que el deseo de aplazar permitía admitir.

---

14 La puerta gira sobre sus bisagras, y el perezoso, sobre su cama.

Moverse no siempre significa avanzar

La puerta gira sin abandonar sus bisagras; el perezoso cambia de postura sin levantarse para atender la tarea.

Explicación del versículo

La comparación observa un movimiento repetido y limitado al mismo lugar. La actividad exterior puede ser visible y, sin embargo, no producir el avance necesario.

El perezoso sobre su cama representa una disposición que prolonga el aplazamiento. La escena prepara la siguiente exageración, donde incluso llevarse la comida a la boca parece demasiado esfuerzo.

El proverbio examina una conducta elegida dentro de esa serie. No convierte en pereza el descanso necesario ni la permanencia en cama de quien está enfermo.

Proverbios 24:30–34 muestra el resultado de pequeñas demoras acumuladas en un campo. La falta de avance acaba haciendo visible un abandono mayor.

Marcos 6:30–32 recuerda que Jesús también mandó descansar a sus discípulos. La distinción está en si el reposo sirve a una vida responsable o se ha vuelto una manera de no volver a ella.

Texto original y bisagra

צִירָהּ —*tsirah*, «su bisagra»— explica el movimiento de la puerta. La cama ocupa para el perezoso el lugar fijo alrededor del cual gira.

La imagen permite revisar una rutina que consume tiempo sin responder al deber. El buen juicio no mide solamente cuánto nos movimos, sino si atendimos el bien que correspondía hacer.

---

15 El perezoso hunde su mano en el plato;
le fatiga llevársela de nuevo a la boca.

La resistencia al esfuerzo puede volverse absurda

El perezoso tiene la mano en el plato, pero considera fatigoso llevar el alimento hasta su propia boca.

Explicación del versículo

La imagen lleva al extremo una contradicción: el alimento ya está al alcance y el beneficio es inmediato, pero aun así el personaje se resiste a completar la acción.

No se describe una falta de oportunidad. La sátira denuncia un hábito de evitar el esfuerzo que termina perjudicando al mismo que busca comodidad.

La escena pertenece a la caracterización del perezoso y no ofrece una medida para juzgar a quien necesita asistencia física. La incapacidad y la negativa deliberada no son la misma realidad.

Proverbios 19:24 emplea la misma figura y hace visible la inutilidad de tener algo disponible cuando se rechaza el paso necesario para recibirlo.

Santiago 4:17 recuerda la responsabilidad de hacer el bien conocido. En la vida delante del Señor, reconocer lo que hace falta debe conducir a una acción posible, aunque sea pequeña y poco vistosa.

Texto original y cansancio invocado

נִלְאָה לַהֲשִׁיבָהּ —*nil’ah lahashivah*, «le fatiga devolverla»— describe la excusa ante el movimiento de la mano.

La fuerza de la caricatura invita a salir de una comodidad que ya no sirve ni siquiera al propio bien. La diligencia comienza a veces por completar el paso que está al alcance.

---

16 El perezoso se considera más sabio que siete que responden con buen juicio.

La pereza se afianza cuando rechaza el consejo

El perezoso no solo evita actuar: también se considera más sabio que quienes podrían ayudarlo a corregir su camino.

Explicación del versículo

La serie concluye en el juicio propio. Las excusas anteriores pueden mantenerse porque el personaje está convencido de que sus razones superan las de otros.

Siete personas que responden con buen juicio representan un testimonio amplio y suficiente. La cifra intensifica la desproporción; no establece una regla numérica para toda decisión.

El peligro mayor está en que la corrección deja de entrar. Una dificultad práctica puede ser atendida, pero la autosuficiencia convierte cada consejo en algo que se descarta antes de escucharlo.

Proverbios 26:12 ya había declarado más esperanzadora la condición del necio que la del sabio a sus propios ojos. La pereza se une aquí a ese cierre interior.

Santiago 1:19–25 llama a recibir la palabra con mansedumbre y ponerla por obra. La escucha humilde delante de Jesucristo puede abrir el cambio que una explicación orgullosa de uno mismo mantiene cerrado.

Texto original y respuesta razonada

מְשִׁיבֵי טַעַם —*meshivei ta‘am*, «los que responden con buen juicio»— caracteriza a quienes el perezoso cree superar. Su medida es ser sabio בְּעֵינָיו —*be‘enayw*, «a sus ojos»—.

La sentencia invita a comprobar si defendemos una explicación porque es verdadera o porque nos permite seguir evitando una responsabilidad.

---

17 Como agarrar a un perro por las orejas es pasar y entrometerse en una disputa ajena.

La intromisión puede convertir un conflicto ajeno en daño propio

Agarrar a un perro por las orejas muestra el peligro de entrar de manera imprudente en una disputa que no nos corresponde.

Explicación del versículo

El que pasa decide apropiarse del pleito sin la responsabilidad ni el discernimiento necesarios. Puede agravar lo que encuentra y quedar expuesto a una reacción que él mismo provocó.

La comparación no manda permanecer indiferente ante toda violencia o necesidad. El mismo libro exige rescatar al que está en peligro. La diferencia se encuentra en la intervención que protege y la intromisión que alimenta la disputa.

1 Samuel 25:23–35 muestra una intervención sabia que impidió una venganza. Abigail atendió el peligro con buen juicio; no entró para exhibirse, tomar partido sin escuchar o encender más ira.

1 Pedro 4:14–16 distingue sufrir por el nombre de Cristo de sufrir como entrometido en asuntos ajenos. La buena intención declarada no vuelve recta toda forma de intervenir.

Juan 21:20–22 recuerda a Pedro su propia responsabilidad de seguir a Jesús. El cuidado de lo que nos corresponde ayuda a no convertir la vida de otro en un terreno para la curiosidad o el control.

Texto original y pleito que no le pertenece

רִיב לֹא־לוֹ —*riv lo lo*, «una disputa que no es suya»— precisa la situación. La imagen del perro tomado por las orejas señala una provocación imprudente.

Antes de intervenir, conviene reconocer la necesidad, escuchar y considerar cómo ayudar de verdad. La prudencia puede buscar una mediación responsable sin asumir un conflicto por impulso.

---

18 Como un loco que lanza antorchas encendidas, flechas y muerte,

El juego irresponsable puede producir un daño mortal

La imagen de quien lanza fuego y flechas prepara una denuncia del engaño que después pretende excusarse como broma.

Explicación del versículo

El versículo inicia una comparación que se completa en el siguiente. Separado de esa continuación, se perdería el blanco de la enseñanza: quien hiere al prójimo y niega después la seriedad de su acto.

Las antorchas, las flechas y la muerte acumulan el peligro de una acción sin gobierno. El retrato no busca explicar una condición médica, sino representar una conducta devastadora que no considera a quienes alcanza.

El daño es real aunque el agresor intente presentar la situación como entretenimiento. La responsabilidad se mide también por lo que su acción produce, no solo por el nombre que decide darle.

Proverbios 25:18 ya comparó el falso testimonio con armas. Aquí la imagen conduce a otra forma de daño verbal: engañar y luego reclamar impunidad porque supuestamente se estaba jugando.

Santiago 3:5–10 describe la lengua como un fuego capaz de extenderse y recuerda que el prójimo está hecho a semejanza de Dios. La fidelidad al Señor incluye cuidar al que puede ser herido por nuestras palabras.

Texto original y comparación abierta

חִצִּים וָמָוֶת —*khitstsim wamawet*, «flechas y muerte»— da gravedad a la imagen. El «así» del versículo siguiente identificará la conducta comparada.

La lectura conjunta de 18–19 impide reducir la enseñanza a una descripción aislada de violencia. El propósito es desenmascarar una excusa que intenta hacer pequeño el daño causado al prójimo.

---

[19] así es quien engaña a su prójimo y luego dice: «¿Acaso no estaba bromeando?».

Decir que era una broma no borra el daño del engaño

La excusa de estar jugando no vuelve inocente una mentira que perjudica al prójimo.

Explicación del versículo

El «así» completa la comparación con quien lanza fuego y flechas del versículo anterior. La enseñanza atribuye gravedad a un engaño que el responsable quiere presentar después como algo sin importancia.

La broma sirve aquí de defensa cuando el daño ya se ha producido. El problema no es el humor honrado, sino usarlo para negar responsabilidad y exigir que el ofendido acepte la mentira como entretenimiento.

El vínculo con el prójimo necesita verdad. Si una persona no sabe cuándo puede confiar en lo que se le dice, la diversión de otro puede convertirse en inseguridad y humillación.

Efesios 4:25–32 manda abandonar la mentira y hablar para edificación. La vida en Jesucristo transforma también las palabras que se emplean en momentos informales.

Santiago 3:5–10 advierte que la lengua puede iniciar un incendio desproporcionado respecto de su tamaño. La intención de divertir no basta para justificar lo que destruye la confianza.

Texto original y excusa posterior

רִמָּה אֶת־רֵעֵהוּ —*rimmah ʼet reʻehu*, «engañó a su prójimo»— identifica el acto. מְשַׂחֵק אָנִי —*mesakheq ʼani*, «estoy bromeando»— presenta la excusa.

La respuesta sabia reconoce el efecto de lo dicho, pide perdón cuando corresponde y cambia la conducta. Restar valor a la herida solo añade otra falta de consideración al engaño inicial.

---

20 Sin leña se apaga el fuego, y sin chismoso se calma la disputa.

Quitar alimento al chisme ayuda a apagar la disputa

El conflicto puede continuar porque alguien sigue proporcionando palabras que lo encienden.

Explicación del versículo

La leña permite que un fuego permanezca. La comparación identifica un combustible humano: el chismoso que transporta rumores, repite agravios o añade insinuaciones.

Sin esa intervención, la disputa puede perder fuerza. El proverbio muestra que la paz no siempre exige una gran declaración; a veces comienza dejando de repetir lo que alimenta la hostilidad.

El cese del chisme no elimina la necesidad de resolver una injusticia real. Suprimir un rumor y atender una acusación verdadera son tareas distintas que necesitan verdad y prudencia.

Proverbios 16:28 muestra al chismoso separando a los amigos íntimos. La palabra que viaja entre personas puede destruir una relación sin que sus miembros hayan escuchado directamente al otro.

Efesios 4:25–32 pide abandonar amargura, gritería e insultos y responder con compasión y perdón. La comunidad de Jesucristo necesita palabras que ayuden a resolver, no a conservar, la enemistad.

Texto original y ausencia de combustible

בְּאֵפֶס עֵצִים —*be’efes ‘etsim*, «sin leña»— introduce la causa del apagarse. נִרְגָּן —*nirgan*, «chismoso»— nombra el agente verbal que sostiene la contienda.

La enseñanza también pregunta al oyente si está ofreciendo espacio al rumor. No transmitir una insinuación y buscar el conocimiento directo puede retirar una parte importante de su fuerza.

---

21 El carbón es para las brasas y la leña para el fuego, y el hombre pendenciero para encender disputas.

El pendenciero mantiene encendido lo que debería calmar

Hay una conducta que busca constantemente material para convertir las diferencias en disputas.

Explicación del versículo

El carbón sirve a las brasas y la leña al fuego. El paralelo atribuye al pendenciero una función semejante dentro del conflicto: aporta lo necesario para que continúe.

La conducta puede expresarse en provocar, exagerar una ofensa o devolver cada palabra de una manera más hostil. El resultado es que una diferencia que podía tratarse se vuelve una contienda creciente.

El proverbio reclama reconocer ese papel antes de acusar siempre a los demás. Una persona puede llamarse defensora de la verdad y, sin embargo, disfrutar alimentando el enfrentamiento.

Proverbios 15:1 contrapone la respuesta suave que aparta la ira y la palabra hiriente que la aumenta. La forma de responder puede cambiar el curso de una discusión.

2 Timoteo 2:24–26 exige al siervo del Señor no ser contencioso y corregir con mansedumbre. La firmeza cristiana no necesita convertirse en una búsqueda de pleitos para demostrar fidelidad.

Texto original y acción de avivar

אִישׁ מִדְיָנִים —*'ish midyanim*, «hombre pendenciero»— caracteriza una disposición habitual. לְחַרְחַר־רִיב —*lekharkhar riv*, «para encender disputas»— describe su efecto.

La respuesta sabia busca lo que permita aclarar y reparar. Puede enfrentar un desacuerdo sin añadir el combustible de la humillación o la rivalidad.

---

22 Las palabras del chismoso son como bocados deliciosos que bajan hasta lo profundo de las entrañas.

El rumor puede agradar al oído y dañar por dentro

Los bocados deliciosos muestran el atractivo del chisme y la facilidad con que entra en la vida del que lo escucha.

Explicación del versículo

El gusto de recibir información sobre otro puede hacer olvidar la pregunta por su verdad y por el propósito de transmitirla. La sensación agradable no garantiza que el contenido haga bien.

Descender hasta las entrañas expresa una recepción profunda. El rumor puede instalarse en la memoria, condicionar el juicio y cambiar el trato aunque después se descubra que era falso.

La comparación hace responsable también al oyente. El chisme necesita un apetito que lo reciba y lo conserve como una ventaja o un entretenimiento.

Proverbios 18:8 repite la misma imagen y subraya que este peligro no es secundario en la enseñanza del libro. El placer de oír puede encubrir una participación en el daño.

Filipenses 4:8–9 orienta el pensamiento hacia lo verdadero, justo y digno. Seguir a Jesucristo requiere examinar lo que dejamos entrar y lo que después ofrecemos a otros como si fuera certeza.

Texto original y apetito del oyente

כְּמִתְלַהֲמִים —*kemitlahamim*, «como bocados deliciosos»— corresponde a la imagen de la NTBT. חַדְרֵי־בָטֶן —*khadrei vaten*, «lo profundo de las entrañas»— expresa su penetración.

La sabiduría no se conforma con abstenerse de inventar rumores. Aprende a no alimentarse de ellos y a proteger la dignidad de quien no está presente para responder.

---

23 Como escoria de plata que recubre una vasija de barro son los labios ardientes con un corazón malvado.

La apariencia brillante no cambia un corazón malvado

Los labios ardientes pueden recubrir una intención dañina, como una cubierta que hace parecer más valiosa una vasija de barro.

Explicación del versículo

La comparación distingue el recubrimiento de lo que hay debajo. La apariencia no basta para determinar la realidad del conjunto.

La NTBT menciona escoria de plata y labios ardientes. El entusiasmo verbal puede impresionar, pero no prueba por sí solo una disposición buena hacia el prójimo.

El resto de la sección descubrirá odio escondido, engaño y una voz amable usada para disimular. El problema no está en el fervor o la cortesía, sino en su empleo como cubierta de una intención contraria.

Mateo 23:25–28 presenta a Jesús denunciando una limpieza exterior que deja dentro robo e hipocresía. Su enseñanza exige una verdad interior que corresponda a la apariencia.

Romanos 12:9–13 manda que el amor sea sin hipocresía. La vida renovada por Cristo no necesita fingir una cercanía que el corazón se niega a practicar.

Texto original y cubierta engañosa

כֶּסֶף סִיגִים —*kesef sigim*, «escoria de plata»— expresa el recubrimiento. שְׂפָתַיִם דֹּלְקִים —*sefatayim doleqim*, «labios ardientes»— corresponde a la apariencia verbal.

La imagen no desprecia los objetos sencillos por ser de barro. Denuncia el desacuerdo entre lo que se muestra y lo que se oculta: el brillo de las palabras no purifica por sí mismo la intención.

---

24 Quien odia disimula con sus labios, pero guarda engaño en su interior.

El odio puede esconderse detrás de una palabra amable

La discrepancia entre labios e interior exige discernir más que el tono de una conversación.

Explicación del versículo

Quien odia puede disimular su disposición mediante lo que dice. La palabra deja de comunicar con sinceridad y se convierte en un instrumento para ocultar la intención.

Guardar engaño en el interior muestra una preparación deliberada. No es simplemente no expresar todos los sentimientos, sino conservar un propósito que contradice la apariencia ofrecida.

El proverbio continúa la imagen de los labios que recubren un corazón malvado. La prudencia examina coherencia, conducta y frutos, en lugar de tratar una frase agradable como prueba suficiente de lealtad.

Salmos 12:1–4 denuncia los labios aduladores y el doble corazón. La oración reconoce que la mentira puede usarse para ejercer dominio sobre otros.

Romanos 12:9–13 exige amor sin hipocresía y honra mutua. La vida bajo el señorío de Jesucristo llama a abandonar la hostilidad escondida, no solamente a mejorar su presentación.

Texto original y engaño interior

יִנָּכֵר שׂוֹנֵא —*yinnakher sone’*— describe al que odia disimulando mediante sus labios. מִרְמָה —*mirmah*, «engaño»— nombra lo guardado dentro.

La enseñanza no obliga a sospechar de toda cortesía. Advierte de una contradicción moral concreta y llama a que nuestras propias palabras correspondan a una intención limpia.

---

25 Aunque su voz sea amable, no le creas, porque hay siete abominaciones en su corazón.

La voz amable no vuelve confiable un engaño conocido

El discípulo no debe entregar su confianza a una apariencia que contradice la maldad descrita en el pasaje.

Explicación del versículo

El «aunque» reconoce que la voz puede ser agradable. La decisión de creer no debe descansar únicamente en ese efecto cuando la conducta muestra otra dirección.

Las siete abominaciones representan una plenitud de maldad escondida. El número intensifica la advertencia; no proporciona un método para diagnosticar pensamientos secretos.

La frase se refiere al que odia y disimula del versículo anterior. No enseña que toda amabilidad esconda engaño ni convierte la desconfianza general en una virtud.

Proverbios 6:16–19 enumera siete cosas que Jehová aborrece, entre ellas mentira, planes perversos y discordia. Esa relación ayuda a reconocer la seriedad del mal, aunque aquí no se repita una lista idéntica.

Mateo 7:15–20 presenta a Jesús enseñando a reconocer a los falsos profetas por sus frutos. La apariencia de una voz debe ser examinada a la luz de lo que su vida produce.

Texto original y voz que persuade

יְחַנֵּן קוֹלוֹ —*yekhannen qolo*, «hace amable su voz»— expresa el atractivo exterior. שֶׁבַע תּוֹעֵבוֹת —*sheva‘ to‘evot*, «siete abominaciones»— contrasta con esa apariencia.

La prudencia puede poner límites sin odiar. El perdón y el deseo de restauración no exigen confiar una responsabilidad a quien continúa usando la palabra para engañar.

---

26 Aunque su odio se oculte con engaño, su maldad será descubierta en la asamblea.

El engaño no ofrece una cobertura definitiva

La maldad escondida puede quedar expuesta ante la comunidad, donde su apariencia ya no consigue sostenerla.

Explicación del versículo

El odio trata de cubrirse mediante el engaño. Su intención no es corregirse, sino evitar que otros reconozcan lo que realmente dirige la conducta.

El descubrimiento en la asamblea contrapone el secreto con la luz pública. La persona que confiaba en controlar su imagen puede encontrarse ante testigos y hechos que revelan su maldad.

La sentencia afirma la fragilidad de la cobertura. No fija un plazo para la exposición de cada injusticia ni exige concluir que, si todavía no se ha descubierto, el mal es inocente.

Lucas 12:1–3 presenta a Jesús advirtiendo sobre la hipocresía y declarando que lo oculto será revelado. La verdad de Dios tiene un alcance que supera la capacidad humana de esconderse.

Proverbios 28:13 llama a confesar y abandonar la falta para hallar misericordia. La salida sabia consiste en volver al Señor con verdad antes de seguir construyendo una apariencia que no puede asegurar el futuro.

Texto original y exposición pública

תִּגָּלֶה רָעָתוֹ בְקָהָל —*tiggaleh ra‘ato veqahal*, «su maldad será descubierta en la asamblea»— lleva el secreto al espacio compartido.

La enseñanza anima al que padece engaño y advierte al que lo practica. La respuesta fiel busca verdad, justicia y arrepentimiento, sin convertir el descubrimiento en un espectáculo de humillación.

---

27 Quien cava una fosa caerá en ella, y la piedra volverá sobre quien la echa a rodar.

El mal preparado para otro puede volverse contra su autor

La fosa y la piedra muestran el peligro de construir una destrucción que termina alcanzando al que la planeó.

Explicación del versículo

Cavar una fosa supone preparar un lugar donde otro pueda caer. El proverbio invierte el resultado: el autor de la trampa encuentra allí su propio daño.

La piedra que vuelve sobre quien la echa a rodar añade la pérdida de control. Una vez iniciado, el mal puede producir consecuencias que el planificador no logra contener.

El contexto de odio y engaño orienta la imagen hacia la conducta injusta. No habla del trabajo legítimo de cavar o mover materiales, sino de un daño deliberado que deja de servir a su propósito inicial.

Salmos 7:14–16 presenta una secuencia semejante: el malvado concibe mentira, cae en el hoyo que abrió y recibe sobre sí su violencia. El camino del mal no es un refugio seguro para quien lo elige.

Ester 7:9–10 muestra a Amán muriendo en el madero preparado para Mardoqueo. La inversión narrativa ilustra la advertencia, sin convertir al lector en ejecutor de una venganza privada.

Texto original y retorno del daño

בָּהּ יִפֹּל —*bah yippol*, «caerá en ella»— invierte el destino de la fosa. אֵלָיו תָּשׁוּב —*ʼelayw tashuv*, «volverá sobre él»— completa el retorno de la piedra.

La sentencia reclama abandonar el proyecto dañino, no aprender a hacerlo más seguro para uno mismo. La sabiduría busca un camino cuya finalidad ya no sea la ruina del prójimo.

---

[28] La lengua mentirosa odia a sus víctimas y la boca aduladora causa ruina.

La mentira y la adulación actúan contra el bien del prójimo

La lengua mentirosa y la boca aduladora cierran la sección mostrando el daño que una apariencia verbal puede esconder.

Explicación del versículo

La mentira odia a sus víctimas en el sentido moral que la sentencia denuncia: usa la palabra contra ellas y las convierte en objeto de daño. La declaración de buenas intenciones no vuelve amoroso ese trato.

La adulación emplea palabras agradables para obtener influencia o una ventaja, sin fidelidad al bien del que las escucha. Puede dejarlo sin una corrección necesaria o conducirlo hacia una decisión ruinosa.

El contraste no está entre hablar con dureza y hablar con amabilidad. Está entre una palabra que sirve a la verdad y una que aprovecha su apariencia para perjudicar.

Salmos 12:1–4 describe labios aduladores que confían en vencer mediante su lengua. La oración sitúa ese poder bajo el juicio de Jehová.

Efesios 4:25–32 reúne verdad, edificación y compasión en la vida de quienes han sido perdonados en Cristo. Su gracia forma un habla capaz de hacer el bien sin engañar para conseguirlo.

Texto original y suavidad destructiva

לְשׁוֹן־שֶׁקֶר —*leshon sheqer*, «lengua mentirosa»— identifica la falsedad. פֶּה חֲלָק —*peh khalaq*, «boca aduladora»— añade la suavidad usada sin lealtad.

La sentencia invita a revisar tanto lo que afirmamos como la intención con que elogiamos. Un reconocimiento sincero puede fortalecer; una alabanza calculada para manipular contradice el amor que pretende expresar.

Capítulo 27

[1] No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué traerá el día.

El mañana no está bajo nuestro dominio

La sabiduría permite preparar el futuro, pero prohíbe jactarse de él como si ya fuera una posesión asegurada.

Explicación del versículo

La jactancia trata como cierto lo que todavía no se conoce. Una persona puede hablar de sus proyectos con una seguridad que olvida tanto su limitación como la libertad de Dios.

El día «trae» algo que no podemos determinar por completo. El proverbio no enseña a vivir sin previsión, sino a distinguir entre una planificación responsable y una pretensión de control.

Esa humildad también devuelve valor al presente. El bien que corresponde hacer hoy no debe quedar postergado por una confianza orgullosa en todas las oportunidades de mañana.

Santiago 4:13–17 desarrolla la misma advertencia ante planes de viaje y negocio. La vida es un vapor, y el discípulo debe reconocer: «Si el Señor quiere».

Lucas 12:13–21 muestra a Jesús denunciando la seguridad del que organiza muchos años alrededor de sus bienes sin considerar que su vida puede terminar. La esperanza necesita a Dios, no solamente un futuro bien imaginado.

Texto original y día que da a luz

מַה־יָּלֵד יוֹם —*mah yeled yom*, «qué dará a luz el día»— personifica el futuro como algo todavía no manifestado.

En Santiago, ἐὰν ὁ κύριος θελήσῃ —*ean ho kyrios thelese*, «si el Señor quiere»— expresa esa dependencia. No es una frase mágica que asegure el proyecto, sino el reconocimiento de quién sostiene nuestra vida.

---

[2] Que te alabe otro y no tu boca, un extraño y no tus labios.

Dejar que el reconocimiento nazca de otros

La honra pierde su buen propósito cuando la persona convierte su propia boca en un instrumento constante de alabanza.

Explicación del versículo

La comparación entre otro y uno mismo destaca la diferencia entre un reconocimiento recibido y una grandeza que se intenta imponer.

El extraño refuerza la imagen: incluso quien no pertenece al círculo íntimo puede reconocer un bien real. No hace falta que la persona se convierta en promotora permanente de su propio valor.

La sentencia no prohíbe explicar con honestidad una experiencia o una capacidad cuando corresponde. Rechaza la jactancia que necesita reclamar admiración para sostenerse.

Proverbios 25:27 cuestiona la búsqueda de la propia gloria. El conjunto llama a servir sin convertir todo fruto en ocasión de engrandecerse.

2 Corintios 10:17–18 recuerda que la aprobación última pertenece al Señor. La estima ajena también puede equivocarse; por eso el creyente no sustituye la autoalabanza por una dependencia absoluta del aplauso de otros.

Texto original y alabanza recibida

יְהַלֶּלְךָ זָר —*yehallelkha zar*, «que te alabe otro»— sitúa la palabra en una boca distinta. וְלֹא־פִיךָ —*welo fikha*, «y no tu boca»— expresa el límite.

La humildad puede aceptar gratitud sin negarla ni apropiarse de toda la gloria. Reconoce el bien realizado y al Dios que concede los medios para hacerlo.

---

3 Pesada es la piedra y pesada la arena, pero la provocación del necio pesa más que ambas.

La provocación del necio puede volverse una carga abrumadora

La piedra y la arena ilustran un peso visible; la conducta provocadora del necio puede pesar todavía más sobre la convivencia.

Explicación del versículo

La comparación traslada el esfuerzo de cargar materiales al desgaste de soportar una conducta. El daño relacional puede ser real aunque no se mida como el peso de una piedra.

La provocación insistente genera respuestas, conflictos y tensiones que otros deben atender. El necio no solo se perjudica a sí mismo: hace más difícil la vida compartida.

La enseñanza ayuda a reconocer la gravedad de esa conducta y la necesidad de ponerle límites. También pregunta si nuestro modo de hablar obliga a los demás a cargar constantemente con las consecuencias.

Proverbios 26:21 compara al pendenciero con el combustible que mantiene el fuego. Su presencia puede conservar una disputa mucho después de la ofensa inicial.

Salmos 55:22 invita a echar la carga sobre Jehová y recibir su sostén. La dependencia del Señor puede acompañarse de consejo y límites prudentes, sin que soportar toda provocación se convierta en una medida de valor espiritual.

Texto original y peso de la provocación

כַּעַס אֱוִיל —*kha‘as ’ewil*, «provocación del necio»— designa la carga comparada. La ira que provoca o mantiene puede pesar más que los materiales nombrados.

La sentencia llama a tomar en serio lo que una conducta hace a otros. El dominio propio y la disposición a aprender pueden aliviar una carga que la necedad multiplica.

---

4 El furor es cruel y la ira es una inundación, pero ¿quién puede mantenerse ante los celos?

Los celos pueden convertir la ira en una persecución persistente

La fuerza de la inundación prepara una pregunta sobre el peligro de un deseo que no tolera el bien del otro.

Explicación del versículo

El furor es cruel y la ira desborda como agua. El proverbio reconoce su capacidad destructiva antes de señalar otra amenaza: los celos que se aferran a una rivalidad.

La pregunta «¿quién puede mantenerse?» intensifica la advertencia. No establece una medida de qué emoción es siempre más fuerte; muestra cuánto daño puede producir una envidia que busca desplazar al otro.

El término de celos debe entenderse aquí por ese contexto destructivo. No se refiere a toda forma de celo por el bien o de fidelidad a un compromiso.

Hechos 7:9–10 atribuye a la envidia de los patriarcas la venta de José. La rivalidad familiar se convirtió en un acto contra la vida y la libertad de su hermano.

Mateo 27:18 muestra que la envidia intervino también en la entrega de Jesús. Santiago 3:14–16 denuncia los celos amargos y la ambición egoísta como origen de desorden. La sabiduría que viene de Dios exige reconocer y abandonar esa raíz, en lugar de presentarla como defensa del propio valor.

Texto original y celos destructivos

קִנְאָה —*qin’ah*, «celos» o «envidia» en este contexto— nombra la fuerza ante la cual se pregunta quién puede sostenerse.

La respuesta fiel comienza en el corazón: aceptar el bien recibido por otro, renunciar a la rivalidad y confiar al Señor la propia vida. Su gracia no necesita la disminución del prójimo para sostenernos.

---

[5] Mejor es una reprensión abierta que un amor escondido.

El amor verdadero puede necesitar una palabra de corrección

Una reprensión franca hace un bien que el afecto nunca expresado puede dejar sin realizar.

Explicación del versículo

La comparación no declara valiosa cualquier reprensión. Su superioridad se encuentra en una verdad comunicada para corregir, frente a un amor que permanece oculto y no llega a ayudar.

La franqueza permite reconocer una falta mientras todavía puede ser atendida. Callar siempre para conservar una apariencia agradable puede dejar al amigo dentro de un daño que necesita ver.

«Abierta» no significa necesariamente pública ante todos. La claridad de la corrección puede y debe respetar el ámbito adecuado para proteger la dignidad de la persona.

Mateo 18:15–17 presenta a Jesús comenzando la corrección a solas con el hermano. El propósito es ganarlo, no producir vergüenza como un fin.

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y a vigilar la propia fragilidad. El amor que corrige delante de Cristo necesita humildad, verdad y deseo efectivo del bien del otro.

Texto original y amor que no se manifiesta

תּוֹכַחַת מְגֻלָּה —*tokhakhat megullah*, «reprensión abierta»— contrasta con אַהֲבָה מְסֻתָּרֶת —*’ahavah mesuttaret*, «amor escondido»—.

El proverbio no desprecia el afecto interior. Reclama que ese afecto tenga una expresión fiel cuando el silencio impediría servir a una necesidad real.

---

[6] Fieles son las heridas del que ama, pero abundantes los besos del que odia.

La lealtad se reconoce por el bien buscado y no solo por el agrado

Una corrección puede doler y ser fiel; una muestra de afecto puede agradar y esconder traición.

Explicación del versículo

Las heridas del que ama expresan el dolor de una palabra o acción que confronta una falta para hacer bien. El contexto anterior sitúa la comparación en la corrección franca.

Los besos del que odia muestran la situación contraria: una señal exterior de cercanía que no corresponde a una intención leal. La abundancia del gesto no elimina su falsedad.

El dolor no prueba por sí mismo que haya amor. Una humillación, una agresión o un intento de control no se vuelven fieles porque el responsable invoque este proverbio. La corrección necesita verdad, mansedumbre y una finalidad restauradora.

Gálatas 4:16 presenta a Pablo preguntando si se ha vuelto enemigo por decir la verdad. La reacción dolorosa del oyente no demuestra que el que corrige haya dejado de amarlo.

Lucas 22:47–48 muestra a Judas acercándose a Jesús con un beso para entregarlo. El gesto de afecto puede ser empleado contra la misma persona a quien parece honrar.

Texto original y heridas confiables

נֶאֱמָנִים פִּצְעֵי אוֹהֵב —*ne‘emanim pits‘ei ’ohev*, «fieles son las heridas del que ama»— atribuye valor a la lealtad que las orienta.

La enseñanza requiere discernir intención, conducta y fruto. En el seguimiento de Jesucristo, amar no equivale a evitar toda incomodidad ni a justificar cualquier daño con un lenguaje de afecto.

---

[7] El satisfecho desprecia la miel, pero para el hambriento todo lo amargo es dulce.

La necesidad cambia la manera de recibir un bien

La miel despreciada por el satisfecho y lo amargo recibido por el hambriento muestran cuánto influye nuestra condición en el deseo.

Explicación del versículo

La misma miel que en otros proverbios representa un bien precioso puede ser rechazada cuando ya no se tiene hambre. El valor del alimento no ha cambiado; ha cambiado la disposición de quien lo encuentra.

Para el hambriento, aun lo amargo parece dulce porque responde a una necesidad urgente. La imagen invita a reconocer un bien que la abundancia puede volver invisible.

El contraste no declara bueno cualquier objeto del deseo por el hecho de necesitar algo. Enseña cómo la satisfacción y la carencia pueden modificar nuestra apreciación.

Lucas 15:14–17 muestra al hijo de la parábola de Jesús deseando incluso el alimento de los cerdos cuando padece necesidad. Su hambre lo lleva después a reconocer la abundancia que había despreciado.

Filipenses 4:10–13 presenta a Pablo aprendiendo a vivir tanto en abundancia como en escasez mediante la fuerza que recibe de Cristo. La gratitud necesita conservarse en ambas circunstancias.

Texto original y satisfacción

נֶפֶשׁ שְׂבֵעָה —*nefesh seve‘ah*, «persona satisfecha»— contrasta con נֶפֶשׁ רְעֵבָה —*nefesh re‘evah*, «persona hambrienta»—.

La sabiduría puede aprender de esa diferencia a valorar lo recibido y atender al que necesita. Lo que a nosotros parece pequeño puede ser un alivio importante para otro.

---

[8] Como un ave que vaga lejos de su nido es el hombre que vaga lejos de su hogar.

El hogar ofrece una pertenencia que no debe despreciarse

El ave lejos de su nido ilustra la vulnerabilidad de quien se encuentra alejado de su lugar de vida.

Explicación del versículo

El nido representa un ámbito de abrigo y pertenencia. Vagar lejos de él hace visible la pérdida de un apoyo que normalmente pasa inadvertido mientras se disfruta.

La comparación invita a considerar el valor del hogar y de las responsabilidades que lo sostienen. Una libertad imaginada solo como ausencia de vínculos puede terminar dejando a la persona sin apoyo.

El proverbio no explica por qué alguien está lejos ni condena todo viaje, desplazamiento o salida necesaria. Su imagen reconoce el costo de la desubicación y el bien de una pertenencia cuidada.

Salmos 84:1–4 emplea el nido del ave para expresar la dicha de habitar cerca del Señor. La imagen bíblica puede reconocer el valor del abrigo sin reducirlo a la posesión de una casa grande.

Lucas 9:57–58 recuerda que Jesucristo mismo no tenía dónde recostar la cabeza. Por eso la falta de un hogar estable no puede convertirse en una acusación automática contra la persona.

Texto original y lugar propio

מִן־קִנָּהּ —*min qinnah*, «lejos de su nido»— se corresponde con מִמְּקוֹמוֹ —*mimmeqomo*, «lejos de su lugar»—.

La enseñanza permite cuidar los vínculos recibidos y mirar con compasión a quien está lejos de ellos. El desarraigo pide atención, no desprecio.

---

9 El aceite y el incienso alegran el corazón, y la dulzura del amigo viene del consejo sincero.

El consejo sincero da una dulzura propia a la amistad

El aceite y el incienso alegran; la amistad trae un gozo semejante cuando ofrece consejo de corazón.

Explicación del versículo

La comparación parte de bienes agradables que hacen más grata una ocasión. La enseñanza no desprecia ese agrado, sino que lo usa para valorar otro más profundo.

El consejo sincero del amigo nace de una intención leal. Puede animar, aclarar una decisión o corregir una dirección, pero no busca utilizar la confianza para dominar.

La dulzura de esa relación no consiste en recibir siempre la respuesta deseada. Los versículos anteriores han mostrado que una reprensión fiel puede pertenecer al amor verdadero.

1 Samuel 23:15–18 presenta a Jonatán yendo a David en el peligro y fortaleciéndolo en Dios. La amistad sirve cuando ayuda a mirar al Señor y no solo a aliviar momentáneamente el ánimo.

Colosenses 4:5–6 llama a una conversación llena de gracia y capaz de responder a cada persona. La vida en Jesucristo forma una atención que adapta el consejo al bien real del amigo.

Texto original y consejo del alma

עֵצַת־נָפֶשׁ —*ʻatsat nafesh*, «consejo del alma»— expresa aquí el consejo sincero. La dulzura procede de una disposición interior comprometida con el bien del otro.

La expresión no atribuye autoridad divina automática a una impresión del consejero. Su sinceridad debe acompañarse de verdad y buen juicio.

10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre;
no vayas a casa de tu hermano el día de tu desgracia.
Mejor un vecino cercano que un hermano lejano.

La amistad fiel y cercana es un bien que debe conservarse

Un vínculo cultivado puede ofrecer en la desgracia una ayuda que la mera cercanía familiar no asegura por sí sola.

Explicación del versículo

No abandonar al amigo ni al amigo del padre reconoce la continuidad de la lealtad. Una relación recibida y probada merece atención, en lugar de ser desechada cuando deja de producir ventajas.

La advertencia de no ir a casa del hermano en la desgracia se explica mediante el contraste final: un vecino cercano puede ser más útil que un hermano lejano. La distancia importa cuando la necesidad exige presencia.

La sentencia no prohíbe para siempre pedir ayuda a la familia. Cuestiona confiar exclusivamente en el parentesco mientras se descuidan amistades fieles que están disponibles y cerca.

Lucas 10:33–37 muestra en la parábola de Jesús que hacerse prójimo consiste en acercarse con misericordia al necesitado. El vínculo que ayuda se reconoce por la acción.

Hechos 4:32–35 presenta a la comunidad de los discípulos atendiendo necesidades reales. La fe en Jesucristo crea una responsabilidad mutua que puede sostener a quienes no encuentran apoyo inmediato en su familia.

Texto original y cercanía efectiva

שָׁכֵן קָרוֹב —*shakhen qarov*, «vecino cercano»— contrasta con אָח רָחוֹק —*’akh rakhoq*, «hermano lejano»—.

La enseñanza anima a cultivar vínculos antes de la crisis y a ser nosotros mismos una presencia fiel. La proximidad cobra valor cuando se convierte en cuidado.

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, para que pueda responder a quien me insulta.

La vida sabia del hijo ofrece una respuesta visible

El maestro desea que la conducta del discípulo confirme el bien de la formación recibida y alegre su corazón.

Explicación del versículo

El llamado a ser sabio expresa de nuevo el vínculo afectivo del padre con el hijo. Su crecimiento no es un asunto indiferente para quien lo ha instruido.

Responder al que insulta muestra una dimensión pública de la conducta. Una vida formada con justicia puede dar una respuesta más firme que muchas defensas verbales.

El hijo no se convierte por eso en un instrumento para proteger el prestigio del padre. La primera exigencia es sabiduría verdadera, no una apariencia que permita ganar una discusión.

Proverbios 23:15–16 relaciona el corazón sabio y los labios rectos con el gozo del maestro. El fruto moral, no solamente el éxito exterior, es lo que se celebra.

1 Pedro 2:11–12 llama a mantener buena conducta aun frente a la difamación, para que otros vean las buenas obras y glorifiquen a Dios. El discípulo de Jesucristo procura ese testimonio sin pensar que puede controlar toda reacción humana.

Texto original y alegría del corazón

חֲכַם בְּנִי —*khakham beni*, «sé sabio, hijo mío»— encabeza la petición. La respuesta al que insulta nace del fruto de esa sabiduría.

La enseñanza permite reconocer el valor de una vida coherente. Defender el buen camino con la conducta tiene más peso que exigir reconocimiento mientras se lo contradice con los actos.

---

12 El prudente ve el peligro y se esconde;
los ingenuos siguen adelante y sufren las consecuencias.

La prudencia responde al peligro antes de quedar atrapada

El discernimiento útil reconoce una amenaza y toma una medida para no exponerse innecesariamente.

Explicación del versículo

Ver el peligro y esconderse reúne conocimiento y respuesta. Advertir sin actuar dejaría incompleta la prudencia que el proverbio elogia.

Los ingenuos siguen adelante porque no permiten que la advertencia cambie su marcha. Las consecuencias hacen visible la necesidad de una atención que les faltó.

La sentencia se repite respecto de otros pasajes del libro para afirmar un hábito: examinar antes de avanzar. No exige vivir paralizado por todo riesgo imaginable.

Proverbios 22:3 presenta el mismo contraste, mientras Proverbios 26:13 muestra una excusa que inventa un león para no actuar. La sabiduría distingue un refugio necesario de una evasión injustificada.

Mateo 4:5–7 muestra a Jesús rechazando arrojarse del templo para exigir protección. La confianza en el Padre no necesita fabricar una prueba ni llamar fe a la temeridad.

Texto original y prudencia que se resguarda

עָרוּם —*ʻarum*, «prudente»— caracteriza al que discierne. נִסְתָּר —*nistar*, «se esconde»— muestra una acción concreta ante lo visto.

La advertencia invita a recibir consejo y atender señales verdaderas. No convierte toda desgracia en prueba de ingenuidad de quien la sufre ni elimina la culpa del que hizo daño.

---

13 Toma la ropa de quien salió fiador por un extraño;
tómale una prenda por la mujer ajena.

Una garantía imprudente pone en riesgo bienes necesarios

La sentencia vuelve sobre el costo de salir fiador sin conocer suficientemente la obligación asumida.

Explicación del versículo

La ropa tomada en prenda hace visible la seriedad de la promesa. Dar una garantía no es solo expresar confianza: puede comprometer bienes de uso cotidiano.

El extraño representa a alguien por quien se ha respondido sin la prudencia necesaria. La segunda frase conserva «la mujer ajena»; no la sustituye por un plural genérico ni exige suponer una situación que el versículo no describe.

La advertencia enseña a no confundir generosidad con una obligación asumida sin capacidad de respuesta. Ayudar al necesitado y prometer pagar una deuda ajena no tienen siempre el mismo alcance.

Proverbios 6:1–5 describe las palabras que atan al fiador y lo llama a buscar liberación. La urgencia nace del compromiso real, no de un simple temor imaginario.

Éxodo 22:25–27 y Deuteronomio 24:10–13 protegen al deudor pobre en el trato de sus prendas. El acreedor también responde ante Dios: la prudencia sobre la deuda no le concede permiso para despojar sin misericordia.

Texto original y prenda comprometida

עָרַב זָר —*ʿarav zar*, «salió fiador por un extraño»— define el riesgo. נָכְרִיָּה —*nokhriyyah*, «mujer ajena»— conserva la forma femenina del segundo caso.

La sentencia repite el principio de Proverbios 20:16: antes de comprometer la palabra, hay que considerar qué se podrá exigir después. La ayuda fiel no necesita ocultar sus límites reales.

---

[14] A quien bendice a su prójimo en voz alta muy de mañana, se le contará como maldición.

Hasta una bendición necesita considerar al que la recibe

Una palabra buena en su forma puede ser recibida como una molestia cuando el modo y el momento desconocen al prójimo.

Explicación del versículo

El saludo se pronuncia muy de mañana y con gran volumen. La escena muestra que la atención del que habla puede estar en su propia expresión, sin considerar el descanso o la disposición del otro.

Contarse como maldición expresa una inversión del efecto: lo que pretendía honrar acaba resultando desagradable. La intención declarada no decide por sí sola cómo afecta una conducta.

La enseñanza no prohíbe bendecir temprano ni establece una regla horaria. Forma una sensibilidad capaz de adaptar el gesto al bien real del destinatario.

Proverbios 25:11 compara la palabra oportuna con una obra preciosa de oro y plata. Su valor incluye la ocasión en que se comunica.

Colosenses 4:5–6 llama a hablar con gracia y saber responder a cada uno. En el servicio de Jesucristo, considerar a la persona forma parte de decir una palabra buena.

Texto original y voz fuera de medida

בְּקוֹל גָּדוֹל —*beqol gadol*, «con voz alta»— y בַּבֹּקֶר הַשְּׁכֵּים —*babboqer hashkem*, «muy de mañana»— explican la falta de ajuste.

El proverbio habla de cómo se cuenta o recibe el gesto. No atribuye a Dios una transformación automática de una bendición en un poder de maldición.

---

[15] Una gotera continua en día de lluvia y una mujer pendenciera se parecen.

La contienda persistente desgasta el descanso del hogar

La gotera continua hace visible el peso de una convivencia donde el pleito vuelve una y otra vez.

Explicación del versículo

En un día de lluvia se espera que la casa ofrezca resguardo. La gotera persistente frustra esa función y obliga a prestar atención continua a una incomodidad que no cesa.

La comparación señala una conducta pendenciera habitual. No condena a una mujer por expresar una necesidad o denunciar una falta, sino el patrón que convierte el trato en disputa.

El proverbio examina el bien del hogar a través de una escena concreta. La paz requiere una manera de hablar y escuchar que no produzca desgaste constante.

Proverbios 25:24 muestra que una casa compartida no compensa una vida dominada por los pleitos. Las imágenes reiteran el valor de una convivencia habitable.

Colosenses 3:18–19 exige al esposo amar y no tratar con amargura a su esposa. La responsabilidad por la paz pertenece a ambos; una ilustración sobre la conducta de uno no absuelve al otro.

Texto original y goteo insistente

דֶּלֶף טוֹרֵד —*delef tored*, «gotera continua»— representa una presión repetida. La equivalencia con la mujer pendenciera se limita a esa conducta que desgasta.

La sabiduría llama a reconocer el patrón, escuchar lo que deba corregirse y abandonar la hostilidad. El propósito es cuidar a las personas y al hogar, no usar la comparación como insulto.

---

16 Quien intenta contenerla intenta contener el viento y sujetar aceite con su mano derecha.

La contienda no se resuelve pretendiendo dominar a la persona

El viento y el aceite en la mano muestran la frustración de intentar contener por la fuerza un conflicto que sigue escapando.

Explicación del versículo

El versículo continúa la comparación de la mujer pendenciera con la gotera. Ahora muestra la dificultad de controlar una conducta persistente mediante un esfuerzo de simple contención.

Retener el viento y sujetar aceite representan acciones que exceden la capacidad de la mano. La imagen no ofrece una técnica para silenciar al otro; revela el límite de esa pretensión.

La dificultad descrita no declara que una persona sea incapaz de cambiar por naturaleza. Llama a reconocer que el gobierno externo no sustituye una disposición interior corregida.

Efesios 4:25–32 pide abandonar amargura, ira y gritería, y responder con bondad y perdón como Dios perdonó en Cristo. El cambio necesario alcanza el corazón de quienes participan en el conflicto.

Santiago 4:1–10 llama a someterse a Dios y abandonar deseos que producen pleitos. La gracia puede formar una respuesta distinta de la lucha por imponer siempre la propia voluntad.

Texto original y límites de la mano

רוּחַ —*ruakh*, «viento» en la comparación— y שֶׁמֶן —*shemen*, «aceite»— expresan lo que no se deja sujetar como un objeto firme.

El lenguaje sirve para mostrar la frustración del control. La respuesta sabia busca verdad, límites y ayuda para corregir la relación, sin convertir al cónyuge en una posesión que deba ser dominada.

17 El hierro se afila con hierro, y el hombre afila a su amigo.

La amistad puede afinar el juicio y fortalecer el carácter

La comparación del hierro con el hierro muestra el valor formativo de una relación que no deja al otro encerrado en sí mismo.

Explicación del versículo

Afilar supone mejorar una capacidad para que cumpla su propósito. La amistad puede producir ese bien mediante preguntas, consejo, corrección y ejemplo.

El encuentro con otro permite reconocer un punto ciego o desarrollar una idea que a solas habría quedado incompleta. El fruto no consiste simplemente en pensar igual, sino en aprender a responder mejor.

La imagen no afirma que todo roce sea beneficioso. Una discusión que humilla o una rivalidad que busca imponerse puede desgastar en vez de formar; el contexto valora la fidelidad del amigo.

Hechos 18:24–28 muestra a Priscila y Aquila explicando a Apolos con mayor exactitud el camino de Dios. Su enseñanza afinó un servicio ya fervoroso para que ayudara mejor a otros a conocer a Jesucristo.

Hebreos 10:24–25 manda prestarnos atención para estimular al amor y a las buenas obras. La comunión cristiana necesita una cercanía capaz de animar y corregir, no solo de confirmar toda opinión.

Texto original y rostro del amigo

בַּרְזֶל בְּבַרְזֶל —*barzel bevarzel*, «hierro con hierro»— introduce la comparación. El paralelo menciona afilar el פְּנֵי־רֵעֵהוּ —*penei reʻehu*, «rostro de su amigo»—.

La NTBT expresa mediante «afila a su amigo» el efecto formativo sobre la persona. La amistad fiel ayuda a que su presencia y su respuesta ganen claridad y buen juicio.

18 Quien cuida la higuera comerá su fruto, y quien atiende a su señor recibirá honor.

El cuidado fiel merece participar de su fruto

La higuera y el servicio al señor relacionan una atención perseverante con el bien que de ella procede.

Explicación del versículo

Cuidar la higuera supone atender lo que necesita para crecer y producir. Comer su fruto reconoce una relación justa entre el cuidado realizado y el bien recibido.

Atender al señor lleva la imagen al ámbito del servicio. La fidelidad se manifiesta en cuidar lo encomendado, no solamente en parecer diligente cuando alguien observa.

El honor se presenta como respuesta adecuada a esa conducta. La sentencia no legitima que una autoridad use la promesa de una recompensa futura para negar un trato justo en el presente.

1 Corintios 9:7–10 utiliza el viñedo y el rebaño para defender que quien trabaja lo haga con esperanza de recibir su parte. El fruto del trabajo no debe quedar separado arbitrariamente de quien lo ha cuidado.

Colosenses 3:22–24 dirige el trabajo de corazón hacia Cristo el Señor. La fidelidad conserva valor delante de él aun cuando el reconocimiento humano sea insuficiente.

Texto original y cuidado constante

נֹצֵר תְּאֵנָה —*notser te’enah*, «quien cuida la higuera»— se corresponde con שֹׁמֵר אֲדֹנָיו —*shomer ’adonayw*, «quien atiende a su señor»—.

La repetición del cuidado destaca una fidelidad sostenida. Tanto el que sirve como el que recibe su servicio deben reconocer que el bien producido implica responsabilidad y justicia.

---

19 Como en el agua el rostro refleja el rostro, así el corazón del hombre refleja al hombre.

El corazón revela a la persona más allá de su apariencia

El reflejo del rostro en el agua sirve para afirmar que la vida interior tiene una correspondencia con lo que la persona es.

Explicación del versículo

El agua devuelve una imagen del rostro que se acerca a ella. La comparación lleva la atención desde una apariencia visible hacia el corazón, donde se forman deseos, decisiones y propósitos.

La NTBT expresa que el corazón del hombre refleja al hombre. Conocer la identidad moral de alguien exige atender a esa dirección interior y a los frutos que produce, no solamente a una presentación agradable.

La imagen no concede acceso infalible a los pensamientos de otro. También puede dirigir una pregunta hacia nosotros: qué revela nuestra conducta sobre lo que estamos amando y buscando.

1 Samuel 16:6–7 distingue la mirada humana de la de Jehová, que mira el corazón. La apariencia que impresiona a una persona no limita el conocimiento de Dios.

Mateo 12:33–37 presenta a Jesús relacionando fruto, tesoro interior y palabras. La vida que se ofrece al Señor necesita una verdad que alcance el corazón y se manifieste en lo que sale de él.

Texto original y correspondencia interior

הַפָּנִים לַפָּנִים —*happanim lappanim*, «el rostro al rostro»— describe el reflejo. לֵב־הָאָדָם —*lev ha’adam*, «el corazón del hombre»— lleva la comparación a la persona.

La sabiduría no invita a confiar ciegamente en cualquier inclinación interior. Reconocer lo que el corazón refleja permite pedir al Señor que lo examine y corrija.

---

20 El Seol y el Abadón no se sacian;
tampoco se sacian los ojos del hombre.

El deseo que solo mira para tener no encuentra medida

La muerte que no se sacia ilustra la insatisfacción de los ojos cuando siempre buscan algo más.

Explicación del versículo

El Seol y el Abadón reciben en la poesía una amplitud que parece no llenarse. La comparación hace visible un deseo que no encuentra límite en lo que ya posee.

Los ojos representan la atracción de lo visto. Una adquisición puede ser seguida de otra sin que la persona alcance la seguridad o el descanso que esperaba de ellas.

El proverbio no condena ver, aprender o disfrutar la creación. Advierte de una dirección del deseo que pretende saciarse acumulando lo que continuamente vuelve a faltarle.

Job 26:5–6 emplea Seol y Abadón para hablar de la muerte y la destrucción delante de Dios. En este lenguaje sapiencial no son aquí una presentación del ángel de otro pasaje.

1 Juan 2:15–17 distingue el deseo de los ojos y la arrogancia de las posesiones del amor del Padre. El mundo y sus deseos pasan, mientras permanece el que hace la voluntad de Dios.

Juan 11:25–26 presenta a Jesucristo como la resurrección y la vida. La imagen del apetito de la muerte no constituye una afirmación de que ella tenga la última palabra frente al Salvador.

Texto original y ojos insaciables

לא תִשְׂבַּעְנָה —*lo tisbaʻnah*, «no se sacian»— se aplica a las imágenes de muerte y se repite respecto de los ojos.

La enseñanza llama a recibir con gratitud, reconocer límites y buscar en Dios una seguridad que el deseo de poseer no puede producir.

---

21 El crisol es para la plata y el horno para el oro, y el hombre es probado por la alabanza que recibe.

La alabanza también pone a prueba el carácter

El reconocimiento recibido puede revelar si una persona responde con gratitud humilde o se entrega a la arrogancia.

Explicación del versículo

El crisol y el horno prueban metales valiosos. La comparación muestra que una prueba no siempre llega como sufrimiento: el aplauso también puede revelar lo que hay dentro.

La alabanza puede ser recibida como gratitud por un bien real o convertida en alimento de superioridad. Su efecto descubre cómo se entiende el don, el trabajo y la relación con otros.

La sentencia no exige rechazar toda palabra de reconocimiento. Pide una respuesta capaz de conservar el juicio, reconocer a quienes han contribuido y no ocupar el lugar que corresponde a Dios.

Hechos 12:21–23 muestra a Herodes recibiendo una aclamación que lo llama dios y no dando la gloria al Señor. El relato lleva al extremo la gravedad de apropiarse de una honra que no le pertenece.

1 Corintios 4:6–7 pregunta qué tenemos que no hayamos recibido. En el servicio de Jesucristo, esa memoria permite agradecer sin convertir el fruto en una razón para despreciar al prójimo.

Texto original y evaluación por la alabanza

לְפִי מַהֲלָלוֹ —*lefi mahalalo*, «según la alabanza que recibe»— caracteriza la prueba de la persona en la lectura de la NTBT.

El mismo libro enseña que Jehová prueba los corazones. Reconocerlo ayuda a no confundir la aprobación pública con una demostración de que todo en nuestra vida está bien.

---

22 Aunque machaques al necio en un mortero, entre granos, con un mazo, no se apartará de él su necedad.

La fuerza externa no arranca por sí sola una necedad arraigada

La imagen extrema del mortero muestra el límite de intentar producir sabiduría mediante presión y dolor.

Explicación del versículo

Machacar al necio entre granos representa una acción llevada hasta lo absurdo. La sentencia no prescribe una forma de castigo; exagera para afirmar que ni ese procedimiento eliminaría automáticamente su necedad.

El problema se encuentra en una disposición que sigue rechazando el conocimiento. La repetición de consecuencias dolorosas puede no producir aprendizaje cuando el corazón se cierra a la verdad.

El proverbio cuestiona la confianza en aumentar indefinidamente la fuerza como si fuera equivalente a formar. El cambio buscado necesita una respuesta interior que no puede fabricarse triturando a la persona.

Proverbios 17:10 afirma que una reprensión penetra más en el entendido que cien golpes en el necio. El libro distingue la receptividad de la mera intensidad del castigo.

Ezequiel 36:25–27 promete la obra de Dios que da un corazón nuevo y pone su Espíritu en su pueblo. Tito 3:3–7 declara que nos salva por misericordia y renovación del Espíritu Santo derramado mediante Jesucristo. La dureza humana no es un poder superior a su gracia.

Texto original y exageración deliberada

בַּמַּכְתֵּשׁ —*bammakhtesh*, «en el mortero»— y בַּעֲלִי —*ba‘eli*, «con un mazo»— componen la imagen imposible de una educación por trituración.

La sentencia advierte de una resistencia grave y de los límites de quien pretende cambiar al otro por fuerza. No declara imposible el arrepentimiento ni concede licencia para humillar al obstinado.

El cuidado del rebaño y el sustento de la casa

---

23 Conoce bien el estado de tus ovejas;
presta atención a tus rebaños,

El cuidado responsable comienza por conocer lo encomendado

La atención a las ovejas abre una enseñanza sobre el sustento que necesita trabajo continuo y conocimiento real.

Explicación del versículo

Conocer bien el estado del rebaño exige acercarse a su realidad. La propiedad por sí sola no informa de lo que necesita cuidado ni evita que algo se pierda por descuido.

Prestar atención expresa una disposición sostenida, no una inspección ocasional hecha solo cuando llega la dificultad. La fidelidad se muestra en cuidar antes de que el daño obligue a reaccionar.

Los versículos 24–27 explican el motivo y el fruto de ese cuidado: la riqueza es frágil, el campo tiene sus tiempos y la casa depende de una provisión que no surge sin atención.

Proverbios 12:10 relaciona la justicia con atender las necesidades del animal. El rebaño no es solamente una cifra de riqueza; su condición reclama responsabilidad.

1 Corintios 4:1–2 exige fidelidad al administrador. Esa verdad puede orientar a quien sirve a Jesucristo en una responsabilidad concreta: conocer lo recibido y no dejarlo abandonado mientras presume de poseerlo.

Texto original y atención del corazón

יָדֹעַ תֵּדַע —*yadoa‘ teda‘*, «conoce bien»— intensifica la necesidad de conocer. שִׁית לִבְּךָ —*shit libbekha*, «aplica tu corazón»— añade una atención comprometida.

La enseñanza reconoce el valor del cuidado cotidiano. Su principio no promete que toda pérdida pueda evitarse, pero sí rechaza el abandono de lo que se podía atender.

---

24 porque las riquezas no duran para siempre;
¿dura la corona de generación en generación?

Ni la riqueza ni la posición se sostienen solas

La fragilidad de los recursos explica por qué el rebaño necesita atención constante y no una confianza pasiva en lo acumulado.

Explicación del versículo

El versículo da la razón del mandato anterior. Quien supone que una fortuna durará siempre puede dejar de cuidar los medios concretos que sostienen su vida.

La corona añade una posición de honor y poder a los bienes materiales. Su continuidad entre generaciones tampoco debe presumirse como algo que el ser humano controla por completo.

La pregunta invita a una sobriedad activa. No llama a desesperar por el futuro, sino a reconocer que la estabilidad necesita cuidado y permanece bajo el gobierno de Dios.

Deuteronomio 8:11–18 advierte a Israel de no atribuir a su propia fuerza la riqueza recibida ni olvidar a Jehová cuando aumenten casas y rebaños. La memoria del Dador combate la autosuficiencia.

1 Timoteo 6:17–19 manda no poner la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, y usar los bienes con generosidad. La confianza del creyente encuentra allí una base más firme que la herencia o la posición.

Texto original y duración limitada

לֹא לְעוֹלָם חֹסֶן —*lo leʻolam khosen*, «las riquezas no duran para siempre»— niega una seguridad ilimitada. נֵזֶר —*nezer*, «corona»— amplía la advertencia al honor.

La buena administración puede conservar y servir con lo recibido, pero no convertirlo en una garantía absoluta. Cuidar y confiar en el Señor pertenecen a una misma vida sabia.

---

25 Se retira el heno, aparece la hierba nueva y se recogen las hierbas de los montes.

La provisión del campo requiere atender sus tiempos

La retirada del heno, la nueva hierba y la recolección en los montes muestran una atención que acompaña el crecimiento y la cosecha.

Explicación del versículo

El versículo describe una secuencia del trabajo pastoral y agrícola. El alimento de los animales no se trata como un recurso inmóvil que puede darse siempre por supuesto.

Lo que aparece y lo que debe recogerse requieren observación y oportunidad. La sabiduría práctica sabe que posponer indefinidamente una tarea puede hacer perder un bien disponible.

La escena prepara los frutos del rebaño en los dos versículos siguientes. Cuidar su alimentación forma parte del sustento que después llegará a la casa.

Salmos 104:14–15 atribuye a Dios el brotar de la hierba para el ganado y las plantas para el cultivo humano. La actividad del trabajador responde a una creación que recibe vida del Señor.

Proverbios 6:8 presenta la preparación oportuna de la hormiga. La diligencia reconoce cuándo debe reunir y atender, sin esperar que la intención sustituya al trabajo.

Texto original y renovación de la hierba

וְנִרְאָה־דֶּשֶׁא —*wenir'ah deshe'*, «y aparece hierba nueva»— expresa la renovación visible. La recolección de las hierbas de los montes completa el cuidado del alimento.

La enseñanza invita a acompañar los procesos reales de lo encomendado. No fija un calendario para todos los lugares; forma una atención que reconoce la ocasión y responde.

---

26 Los corderos te darán vestido y los machos cabríos, el precio de un campo.

El cuidado del rebaño produce bienes para sostener la vida

Los animales pueden proporcionar vestido y medios para adquirir tierra: la atención cotidiana tiene un fruto concreto.

Explicación del versículo

El vestido de los corderos muestra que el rebaño sirve de más de una manera. El trabajo del cuidador se relaciona con necesidades reales del hogar.

El precio de un campo que representan los machos cabríos añade la posibilidad de ampliar o sostener los medios de subsistencia. La enseñanza valora un fruto que nace del cuidado, frente a la confianza pasiva en una riqueza que podría desaparecer.

El versículo no establece una tasa fija de intercambio. Describe el valor de un rebaño bien atendido dentro de la vida económica que el poema presenta.

Proverbios 31:13 recuerda el trabajo con lana y lino en el cuidado de la casa. La provisión necesita personas que transformen y administren los bienes recibidos.

1 Corintios 9:7–10 relaciona cuidar un rebaño con recibir de su fruto. La justicia no debe separar ese bien de quienes han trabajado para producirlo.

Texto original y fruto aprovechable

כְּבָשִׂים לְלִבוּשֶׁךָ —*kevasim lilvushekha*, «corderos para tu vestido»— expresa el primer beneficio. מְחִיר שָׂדֶה —*mekhir sadeh*, «precio de un campo»— presenta el segundo.

La sabiduría reconoce la conexión entre una tarea sencilla y el bienestar de muchas personas. El fruto puede ser disfrutado con gratitud y usado para sostener responsabilidades futuras.

---

27 Habrá suficiente leche de cabra para tu alimento, para el alimento de tu casa y para el sustento de tus criadas.

La suficiencia debe alcanzar a la casa y a quienes trabajan en ella

El poema termina con alimento compartido: el buen cuidado no busca únicamente aumentar la posesión del dueño.

Explicación del versículo

La leche de cabra representa una provisión suficiente para vivir. El final dirige la atención al sustento cotidiano, más que a una exhibición de riqueza extraordinaria.

La casa incluye a quienes dependen de esa administración. Las criadas son nombradas expresamente: el alimento de quienes sirven también entra en la responsabilidad del que recibe el fruto.

La secuencia de los versículos 23–27 une conocimiento del rebaño, atención a sus tiempos y provisión. La sabiduría permite ver cómo una fidelidad repetida sostiene vidas que podrían quedar fuera del interés del dueño.

Deuteronomio 24:14–15 prohíbe oprimir al jornalero pobre y exige atender su necesidad. Santiago 5:4 recuerda que Dios oye a los trabajadores a quienes se ha retenido el salario. El bienestar de una casa no justifica descuidar a quienes la sostienen.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo empleando su grandeza en servir y dar su vida. Su señorío forma una responsabilidad que atiende al que depende de nosotros, en vez de utilizarlo solamente para nuestro beneficio.

Texto original y sustento suficiente

וְדֵי חֲלֵב עִזִּים —*wedei khalev ʻizzim*, «y suficiente leche de cabras»— destaca la suficiencia. לְנַעֲרוֹתֶיךָ —*lenaʻarotekha*, «para tus criadas»— extiende el cuidado.

El cierre enseña a valorar una provisión que hace posible la vida de todos los implicados. Administrar sabiamente incluye mirar quién necesita recibir de ese bien.

Capítulo 28

La justicia frente a la codicia y la opresión

---

[1] El malvado huye aunque nadie lo persiga, pero los justos están confiados como un león.

La integridad permite una confianza que la maldad no puede asegurar

La huida sin perseguidor contrasta con el león que permanece firme: el camino moral afecta la seguridad de la vida.

Explicación del versículo

El malvado puede huir aun sin una amenaza inmediata porque su conducta lo deja expuesto a culpa, sospecha y consecuencias. La frase presenta una inseguridad que no depende solamente de lo que sucede afuera.

Los justos están confiados como un león. La imagen destaca firmeza, no agresión ni superioridad humana; una vida íntegra no necesita organizarse alrededor de ocultar el mal.

El contraste sapiencial no convierte todo temor en señal de culpa. Una persona justa puede sufrir amenaza, angustia y persecución reales sin que por ello haya dejado el buen camino.

Salmos 32:1–7 relaciona el encubrimiento con el peso interior y la confesión con el perdón de Jehová. La confianza se restaura al dejar la mentira, no al perfeccionar su escondite.

Hebreos 10:19–23 sitúa el acceso confiado a Dios en la sangre de Jesús y llama a acercarse con corazón sincero. La seguridad cristiana es recibida por su gracia y forma una integridad que ya no necesita defenderse mediante engaño.

Texto original y confianza del león

כְּכְפִיר יִבְטָח —*kikhfir yivtakh*, «confía como un león»— expresa la firmeza del justo. La huida sin perseguidor construye el contraste.

La imagen invita a buscar una conciencia tratada con verdad delante del Señor. No promete que el justo nunca necesitará refugiarse ni que deba demostrar su fe exponiéndose a un peligro innecesario.

---

2 Por la rebelión de una tierra se multiplican sus gobernantes, pero con un hombre entendido y conocedor se mantiene la estabilidad.

La estabilidad de una tierra necesita entendimiento y rectitud

La rebelión multiplica la inestabilidad de sus gobernantes; el discernimiento puede sostener un orden más duradero.

Explicación del versículo

La primera parte relaciona la transgresión de una tierra con la multiplicación de gobernantes. La imagen puede abarcar rivalidades y cambios de poder que no consiguen dar firmeza a la vida común.

La segunda destaca a un hombre entendido y conocedor. No basta llegar al poder: se necesita comprender lo que debe cuidarse y actuar de una manera que permita continuidad.

El proverbio no hace de un solo sistema político una garantía universal. Dentro del mismo capítulo, el gobernante malvado es comparado con un animal que amenaza al pueblo pobre. La calidad moral del gobierno sigue siendo decisiva.

Deuteronomio 17:18–20 manda al rey de Israel leer la ley, aprender el temor de Jehová y no enaltecerse sobre sus hermanos. Esa formación vincula la estabilidad con una autoridad sujeta a Dios.

1 Reyes 12:6–16 muestra cómo una respuesta dura que rechaza el consejo de servir contribuye a la ruptura del reino. La comprensión necesaria incluye escuchar el peso que el pueblo está cargando.

Texto original y estabilidad prolongada

בְּפֶשַׁע אֶרֶץ —*befesha‘ ’erets*, «por la rebelión de una tierra»— presenta la causa de la inestabilidad. מֵבִין יֹדֵעַ —*mevin yodea‘*, «entendido y conocedor»— caracteriza la respuesta sabia.

La sentencia pide discernimiento que sirva a la comunidad. El deseo de conservar poder no equivale por sí solo a cuidar la estabilidad justa que el pueblo necesita.

---

3 El pobre que oprime a los débiles es como lluvia torrencial que no deja pan.

Haber conocido necesidad no justifica oprimir al más débil

El pobre también puede usar una ventaja contra otro y producir un daño semejante a una lluvia que arrasa el sustento.

Explicación del versículo

La NTBT conserva al pobre como sujeto de la opresión. La enseñanza no supone que la carencia haga automáticamente misericordiosa a una persona.

La lluvia torrencial debería recordar un bien necesario para la tierra, pero su fuerza destructiva deja sin pan. La comparación denuncia un poder que consume lo que necesitaba sostener la vida.

La necesidad propia no convierte al débil en una presa legítima. El proverbio exige justicia tanto a quien dispone de grandes recursos como a quien encuentra una pequeña oportunidad de dominar.

Mateo 18:23–35 presenta en la parábola de Jesús al siervo que, después de recibir misericordia, trata sin compasión a su compañero deudor. Haber recibido ayuda reclama un trato que corresponda a ella.

Génesis 1:26–27 afirma la dignidad humana en la creación de Dios. Esa dignidad no se distribuye según la ventaja momentánea que una persona logra obtener sobre otra.

Texto original y lluvia que arrastra

גֶּבֶר רָשׁ —*gever rash*, «hombre pobre»— identifica al que oprime en esta lectura. מָטָר סֹחֵף —*matar sokhef*, «lluvia torrencial»— muestra su efecto devastador.

La imagen llama a mirar qué dejan nuestros actos en la vida ajena. Una ganancia que priva al otro de su pan no queda justificada por nuestras propias dificultades.

---

4 Quienes abandonan la ley alaban al malvado, pero quienes guardan la ley se enfrentan a ellos.

Guardar la enseñanza de Dios impide celebrar la maldad

La relación con la ley se manifiesta en qué conducta se aprueba y en qué injusticia se está dispuesto a resistir.

Explicación del versículo

Abandonar la ley deja sin la medida que permite reconocer el mal. Puede llegarse a alabar al malvado por su éxito, su influencia o los beneficios que ofrece.

Guardar la ley produce una respuesta opuesta: enfrentarse al camino que ella denuncia. La fidelidad no se limita a una obediencia privada que jamás cuestiona el daño público.

La resistencia necesita conservar la justicia del mismo mandamiento que se defiende. No permite mentir, calumniar o adoptar la crueldad para demostrar oposición al mal.

Deuteronomio 17:18–20 pone al propio rey bajo la enseñanza de Jehová. La autoridad humana no recibe una excepción que permita llamar bueno a lo que el Señor prohíbe.

Efesios 2:8–10 enseña que la salvación es por gracia mediante la fe en Cristo y que fuimos creados para buenas obras. La obediencia no compra la aceptación de Dios; es fruto de una vida renovada que deja de aplaudir la injusticia.

Texto original y ley recibida

תּוֹרָה —*torah*, «ley» o «instrucción»— nombra la enseñanza normativa de Dios en el ámbito de Israel. El contraste enfrenta abandonarla y guardarla.

La sentencia llama a permitir que la palabra del Señor corrija nuestra admiración. El éxito de alguien no vuelve digno de alabanza el mal mediante el cual lo obtuvo.

---

5 Los hombres malos no comprenden la justicia, pero quienes buscan al SEÑOR lo comprenden todo.

Buscar a Jehová abre el entendimiento de la justicia

La disposición moral puede iluminar o cerrar el juicio: quien insiste en el mal termina dejando de comprender lo que es justo.

Explicación del versículo

Los hombres malos no carecen necesariamente de inteligencia. Su conducta puede torcer la manera de evaluar una causa hasta que la ventaja propia sustituye al derecho.

Buscar a Jehová implica recibir su enseñanza y reconocer su autoridad. Esa orientación permite comprender lo que la injusticia interesada deja fuera.

«Lo comprenden todo» se refiere al horizonte del discernimiento de la justicia que el versículo contrasta. No concede omnisciencia ni vuelve infalible toda opinión de una persona religiosa.

Proverbios 2:1–9 une buscar sabiduría, conocer a Dios y comprender justicia, derecho y equidad. El entendimiento es don del Señor recibido mediante una búsqueda enseñable.

Juan 7:24 presenta a Jesús mandando juzgar con juicio justo y no por apariencias. El discípulo necesita revisar sus criterios y someterlos a la verdad, en vez de atribuir autoridad divina a una primera impresión.

Texto original y justicia comprendida

מִשְׁפָּט —*mishpat*, «justicia» o «juicio»— define el asunto. מְבַקְשֵׁי יְהוָה —*mevaqshei YHWH*, «quienes buscan a Jehová»— identifica la disposición que recibe luz.

La comprensión reclama una respuesta ética. No se aprende la justicia solo para reconocerla en teoría y luego abandonarla cuando contradice un interés propio.

---

[6] Mejor es el pobre que camina con integridad que quien sigue caminos perversos, aunque sea rico.

La integridad vale más que una riqueza torcida

El libro vuelve a ordenar los bienes: es mejor conservar un camino íntegro con pocos recursos que enriquecerse mediante la perversidad.

Explicación del versículo

La pobreza no aparece como un bien que deba imponerse a otros. La comparación elige entre dos caminos morales y declara superior al que no sacrifica la integridad.

La riqueza del segundo personaje no compensa sus caminos perversos. El valor de lo adquirido depende también de cómo se obtuvo y para qué se usa.

El proverbio protege al pobre del desprecio y al rico de una falsa seguridad. Ni la escasez prueba inferioridad moral ni la abundancia demuestra aprobación divina.

Santiago 2:1–9 denuncia honrar al rico y degradar al pobre dentro de la comunidad que confiesa a Jesucristo. La fe necesita un criterio distinto del poder económico.

1 Timoteo 6:6–10 advierte que el deseo de enriquecerse puede llevar a trampas y dolores. El contentamiento permite conservar el bien de una conciencia fiel sin hacer del aumento de recursos el fin último.

Texto original y camino íntegro

הוֹלֵךְ בְּתֻמּוֹ —*holekh betummo*, «camina con integridad»— describe una conducta sostenida. דְּרָכַיִם —*derakhayim*— da fuerza al contraste con caminos torcidos.

La sentencia ofrece un criterio para una elección concreta: una ventaja que exige abandonar la rectitud cuesta más de lo que parece, aunque aumente las posesiones.

---

[7] Quien guarda la ley es un hijo entendido, pero el compañero de glotones avergüenza a su padre.

El entendimiento se reconoce en la enseñanza que se guarda

El hijo sabio recibe una orientación que ordena su vida; la compañía del exceso contradice esa formación y hiere a su familia.

Explicación del versículo

Guardar la ley supone más que reconocer su existencia. El hijo entendido la recibe como una medida para escoger sus hábitos y responder al bien.

El compañero de glotones participa en un ambiente que normaliza el exceso. La advertencia no se limita a un alimento: examina el tipo de vida que la compañía está formando.

La vergüenza del padre recuerda que las decisiones afectan a quienes han cuidado al hijo. El fin de la formación no es sostener una imagen familiar, sino cultivar una sabiduría verdadera.

Proverbios 23:19–21 une dirigir el corazón por el camino con evitar la compañía de bebedores y glotones. El exceso consume recursos y responsabilidades que necesitan atención.

Marcos 2:15–17 muestra a Jesús comiendo con pecadores para llamarlos. La misericordia que se acerca para hacer el bien debe distinguirse de adoptar como propia una conducta que destruye.

Texto original y compañero del exceso

נוֹצֵר תּוֹרָה —*notser torah*, «quien guarda la ley»— expresa la fidelidad. רֹעֶה זוֹלְלִים —*ro′eh zolelim*, «compañero de glotones»— describe la asociación opuesta.

La sentencia invita a examinar qué se está aprendiendo de las amistades. El amor al prójimo no exige que todas sus costumbres se conviertan en las nuestras.

---

[8] Quien aumenta su riqueza con intereses y usura la acumula para quien se apiada de los pobres.

La ganancia que explota la necesidad no asegura su futuro

El dinero acumulado mediante intereses y usura puede terminar sirviendo a quien hace misericordia al pobre.

Explicación del versículo

El contraste enfrenta dos maneras de usar los recursos: aumentar lo propio cargando al necesitado y emplearlo para aliviar su carencia.

La sentencia anuncia una inversión del destino de la riqueza. El que la reúne no controla de manera absoluta a quién beneficiará finalmente ni puede hacer permanente una ventaja injusta.

Levítico 25:35–38 manda sostener al hermano empobrecido y prohíbe cobrarle interés o recargo. El marco es la vida de Israel bajo el cuidado del Dios que lo rescató de Egipto.

Deuteronomio 23:19–20 distingue situaciones dentro de esa legislación. El proverbio no fija una tasa para una economía posterior; denuncia un enriquecimiento que vuelve la necesidad del otro una oportunidad de opresión.

1 Timoteo 6:17–19 orienta al creyente con recursos hacia la generosidad y la esperanza en Dios. La gracia de Jesucristo forma una administración que busca hacer el bien, en lugar de usar al pobre como medio de acumulación.

Texto original y recargos acumulados

נֶשֶׁךְ וְתַרְבִּית —*neshekh wetarbit*, «intereses y usura»— nombra los cargos mediante los que aumenta la riqueza. לְחוֹנֵן דַּלִּים —*lekhonen dallim*, «para quien se apiada de los pobres»— señala el destino contrario.

La inversión no autoriza al lector a apropiarse por sí mismo de bienes ajenos. Declara la inseguridad moral de una fortuna edificada contra el necesitado.

---

9 Quien aparta su oído para no escuchar la ley, hasta su oración es detestable.

La oración no sustituye la disposición a escuchar a Dios

Quien rechaza deliberadamente la enseñanza del Señor no convierte su rebeldía en fidelidad por añadir palabras religiosas.

Explicación del versículo

Apartar el oído presenta una negativa consciente a recibir la ley. La persona desea dirigirse a Dios mientras le niega el lugar de Señor que enseña y corrige.

La oración es llamada detestable porque participa de esa contradicción. El problema no es su forma exterior, sino la pretensión de buscar favor sin abandonar el rechazo de la voluntad divina.

La sentencia no cierra la puerta al pecador que pide misericordia. Distingue esa súplica humilde de una práctica religiosa que intenta conservar intacto el mal.

Isaías 1:10–17 denuncia oraciones multiplicadas mientras las manos permanecen llenas de sangre y llama a aprender justicia. La respuesta necesaria reúne escucha, arrepentimiento y cambio.

Lucas 18:9–14 muestra al recaudador que pide compasión y vuelve justificado. Jesucristo enseña que reconocer la propia necesidad delante de Dios es muy distinto de sostener una apariencia de piedad.

Texto original y oído apartado

מֵסִיר אָזְנוֹ —*mesir ʼozno*, «quien aparta su oído»— identifica la resistencia. גַּם־תְּפִלָּתוֹ —*gam tefillato*, «hasta su oración»— muestra que la contradicción alcanza la práctica religiosa.

El Señor llama a una relación verdadera: hablarle y recibir su palabra. Su misericordia no es un permiso para negarse de antemano a escuchar lo que quiere corregir.

---

10 Quien desvía a los rectos hacia un mal camino caerá en su propia fosa, pero los íntegros heredarán el bien.

La influencia que desvía al recto tiene una responsabilidad grave

Hacer que otro entre en un mal camino no es una muestra de habilidad inocente: el daño preparado puede volverse contra su autor.

Explicación del versículo

El que desvía interviene en la dirección de otra vida. Puede usar persuasión, ejemplo o presión para hacer parecer conveniente lo que contradice la rectitud.

La fosa propia muestra la inversión del proyecto. El autor del engaño no permanece protegido por la capacidad que tuvo para inducir a otro.

El bien heredado por los íntegros completa el contraste. Su esperanza no depende de adoptar la misma astucia para competir con quien los quiere apartar.

Proverbios 16:29 describe al violento que seduce al prójimo y lo conduce a un camino que no es bueno. El lenguaje de cercanía puede ser usado para llevarlo al daño.

Mateo 18:6–7 presenta a Jesús advirtiendo con gran severidad sobre hacer tropezar a quienes creen en él. La influencia espiritual o personal debe emplearse para servir a la vida, no para aprovechar una confianza recibida.

Texto original y desvío provocado

מַשְׁגֶּה יְשָׁרִים —*mashgeh yesharim*, «quien desvía a los rectos»— expresa una acción sobre otros. La caída en su propia fosa revela su desenlace.

La sentencia reclama revisar qué facilita nuestro consejo. Una recomendación atractiva no es buena si pide abandonar verdad, fidelidad o justicia para obtener la ventaja.

---

11 El hombre rico se considera sabio, pero el pobre entendido lo examina.

La riqueza no protege una falsa pretensión de sabiduría

Un pobre con entendimiento puede examinar el juicio del rico que se considera sabio por su propia medida.

Explicación del versículo

El rico del proverbio confunde una posición favorable con una garantía sobre su capacidad. La seguridad de sus recursos puede hacerle creer que toda su opinión merece aceptación.

El pobre entendido rompe esa suposición. La falta de bienes no elimina su capacidad de escuchar, discernir y poner a prueba una afirmación.

La sentencia no afirma que todo rico sea necio ni que todo pobre sea sabio. Reclama que el conocimiento se examine por su verdad y no por la fortuna de quien habla.

Eclesiastés 9:13–16 muestra a un hombre pobre que libra una ciudad mediante su sabiduría y después es olvidado. La utilidad de su juicio no dependía del reconocimiento social que recibió.

Santiago 2:1–9 condena dar una posición superior al rico dentro de la comunidad cristiana. La confesión de Jesucristo necesita abrir el oído a una verdad que puede llegar por una persona sin prestigio.

Texto original y examen del juicio

דַּל מֵבִין —*dal mevin*, «pobre entendido»— identifica al que examina. יַחְקְרֶנּוּ —*yakhqerennu*, «lo examina»— concede valor a su discernimiento.

La enseñanza libera del servilismo ante la riqueza y de la arrogancia que puede acompañarla. La humildad permite recibir una corrección verdadera sin preguntar primero cuánto posee quien la ofrece.

---

12 Cuando triunfan los justos hay gran esplendor, pero cuando se alzan los malvados, la gente se esconde.

El carácter de quienes prevalecen cambia la vida de todos

La victoria de los justos trae esplendor compartido; el ascenso de los malvados hace que las personas busquen esconderse.

Explicación del versículo

El triunfo de los justos no se presenta como una ventaja privada. Su efecto alcanza a la comunidad porque puede abrir espacio a verdad, seguridad y buen trato.

Cuando se alzan los malvados, esconderse se vuelve una respuesta al peligro. El poder deja de ser un ámbito de protección y se convierte en una amenaza para quienes no pueden resistirlo.

El contraste enseña a evaluar el éxito por su fruto público. Una posición fuerte no demuestra sabiduría si obliga a otros a vivir con miedo.

Proverbios 29:2 relaciona el aumento de los justos con la alegría del pueblo y el gobierno malvado con sus gemidos. La responsabilidad de quien influye no termina en su propio bienestar.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús distinguiendo su manera de ejercer grandeza del dominio de los poderosos. El Señor da su vida como rescate y forma a sus discípulos para servir, en vez de convertir a los demás en instrumento de su posición.

Texto original y esplendor común

רַבָּה תִּפְאֶרֶת —*rabbah tif’aret*, «hay gran esplendor»— expresa el bien visible del triunfo justo. El contraste se produce cuando se levantan los malvados.

La enseñanza pide mirar a quienes reciben los efectos del poder. La justicia se reconoce también en la posibilidad de vivir sin esconderse de quien debía hacer el bien.

---

13 Quien encubre sus transgresiones no prosperará, pero quien las confiesa y abandona recibirá misericordia.

La misericordia se recibe dejando de encubrir la falta

Confesar y abandonar la transgresión abren una dirección distinta de la que intenta prosperar ocultándola.

Explicación del versículo

Encubrir las propias faltas significa sostener una apariencia mediante la negación, la excusa o el ocultamiento. El problema no desaparece porque otros todavía no lo conozcan.

Confesar reconoce la transgresión como tal y deja de justificarla. Abandonarla añade una respuesta práctica: el arrepentimiento no desea conservar indefinidamente aquello que admite con la boca.

La misericordia no aparece como salario de una confesión impecable. Es compasión recibida por quien deja la autosuficiencia y vuelve con verdad. El fruto esperado es un camino corregido, no una técnica para asegurar riqueza.

Salmos 32:1–7 describe el peso del silencio y la liberación que llega al reconocer el pecado ante Jehová. El salmista atribuye al Señor el perdón recibido.

1 Juan 1:5–10 enseña que Dios perdona y limpia al que confiesa y sitúa esa limpieza en la sangre de Jesús, su Hijo. La gracia hace posible abandonar el engaño sobre nosotros mismos y caminar en la luz.

Texto original y dos respuestas unidas

מוֹדֶה וְעֹזֵב —*modeh we‘ozev*, «confiesa y abandona»— une reconocimiento y cambio de dirección. יְרֻחָם —*yerukham*, «recibirá misericordia»— presenta la compasión recibida.

El pasaje no exige exponer toda falta ante cualquier audiencia. La verdad debe alcanzar a Dios y, cuando corresponda, a quienes fueron dañados y necesitan una reparación responsable.

Aplicación editorial: volver con verdad

No esperes a construir una explicación que haga pequeña la falta. Reconócela ante el Señor, abandona lo que la alimenta y recibe ayuda fiel para hacer el bien que antes estabas evitando.

---

14 Dichoso el hombre que siempre teme, pero quien endurece su corazón caerá en la desgracia.

El corazón sensible recibe una dicha que la dureza rechaza

Temer de manera constante significa mantenerse atento a Dios y a la gravedad del mal, en lugar de cerrar el corazón a toda corrección.

Explicación del versículo

El contraste con endurecer el corazón orienta el sentido del temor. Se elogia una sensibilidad que escucha y reconoce límites; no una vida paralizada por cualquier amenaza.

El contexto anterior llama a confesar y abandonar la transgresión. El temor fiel impide tratar la misericordia como una autorización para dejar de atender al pecado.

El corazón endurecido persiste aunque reciba advertencias. Su caída no es un accidente sin relación con su camino: la negativa repetida a aprender lo expone al mal.

Éxodo 20:18–21 reúne una exhortación a no temer con el propósito de que el temor de Dios evite el pecado. El pasaje distingue la confianza que se acerca del terror que solo aleja.

Hebreos 3:12–15 llama a los participantes de Cristo a exhortarse diariamente para no endurecerse por el engaño del pecado. La perseverancia se cultiva con escucha y ayuda mutua delante del Dios vivo.

Texto original y atención perseverante

מְפַחֵד תָּמִיד —*mefakhed tamid*, «quien teme siempre»— se opone a מַקְשֶׁה לִבּוֹ —*maqsheh libbo*, «quien endurece su corazón»—.

La dicha pertenece a una vida enseñable. La confianza en la gracia de Cristo y el cuidado de la propia conducta no se excluyen: su misericordia nos llama a permanecer atentos a su palabra.

---

15 Como león rugiente y oso que ataca es un gobernante malvado sobre un pueblo pobre.

El poder malvado convierte la protección en amenaza

Un gobernante sobre un pueblo pobre puede hacerse tan peligroso como un león que ruge o un oso que ataca.

Explicación del versículo

Las imágenes muestran fuerza frente a vulnerabilidad. Quien debía cuidar el orden y el derecho usa su capacidad de una manera que expone a los más débiles.

La pobreza del pueblo aumenta la gravedad de la conducta. Carecer de recursos para resistir no hace menor el daño ni concede al gobernante una libertad moral para exigir más.

El león ilustraba confianza del justo en el versículo 1; aquí representa amenaza. Las imágenes deben leerse por su función en cada comparación, sin imponer un significado simbólico idéntico en todo pasaje.

Miqueas 3:9–12 denuncia gobernantes que aborrecen la justicia, edifican con sangre y juzgan por soborno mientras pretenden apoyarse en Jehová. La invocación religiosa no purifica el abuso de autoridad.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo dando su vida para servir y rescatarnos. La responsabilidad ejercida bajo su señorío necesita una dirección contraria a devorar las posibilidades de quienes dependen de ella.

Texto original y pueblo vulnerable

מוֹשֵׁל רָשָׁע —*moshel rasha‘*, «gobernante malvado»— identifica al responsable. עַם־דָּל —*‘am dal*, «pueblo pobre»— muestra la desproporción.

La sentencia exige juzgar el poder también por lo que hace al débil. La capacidad de imponerse no es prueba de que el gobierno esté cumpliendo su propósito.

---

16 El gobernante falto de entendimiento multiplica las opresiones, pero quien odia las ganancias
injustas prolongará sus días.

La falta de entendimiento se revela en un gobierno que oprime

El gobernante necesita discernimiento moral, no solo habilidad para aumentar sus recursos y su control.

Explicación del versículo

Multiplicar opresiones muestra una autoridad que no comprende el bien de la comunidad. Puede tener recursos y fuerza, pero carecer del entendimiento necesario para usarlos justamente.

Odiar las ganancias injustas presenta el contraste. La integridad no se limita a evitar un abuso visible mientras se conserva el deseo de obtener provecho de otros por cualquier medio.

Prolongar los días expresa el fruto deseable de un camino que no destruye sus propias bases. Es una sentencia sobre la vida sabia, no una garantía para calcular la duración de cada gobernante.

Deuteronomio 17:18–20 exige al rey leer la ley y no elevar su corazón sobre sus hermanos. La estabilidad que se espera de su autoridad está vinculada al temor de Jehová.

Deuteronomio 16:18–20 prohíbe torcer el derecho y aceptar soborno. Marcos 10:42–45 orienta al discípulo de Jesús hacia el servicio. El poder puede ser usado sin convertir al prójimo en una fuente de ganancia ilícita.

Texto original y lucro rechazado

חֲסַר תְּבוּנוֹת —*khasar tevunot*, «falto de entendimiento»— explica la raíz de la opresión. שֹׂנֵא בֶצַע —*sone’ vetsa‘*, «quien odia la ganancia injusta»— caracteriza el camino contrario.

La enseñanza llama a una aversión sincera al provecho obtenido del daño. La prosperidad de una función no debe medirse sin atender al costo que impone a quienes sirve.

---

17 El hombre cargado con sangre humana huirá hasta la fosa;
que nadie lo sostenga.

La culpa de sangre no debe recibir una cobertura de impunidad

El homicida lleva una responsabilidad que no puede ser borrada ayudándolo a sostener su mal o a eludir la verdad.

Explicación del versículo

El hombre aparece cargado con sangre humana. La imagen reconoce el peso de haber quitado una vida, no simplemente el temor a perder una buena reputación.

Huir hasta la fosa muestra un desenlace bajo la gravedad de esa culpa. La frase no ofrece instrucciones para causar la muerte del fugitivo ni pide celebrar su ruina.

«Que nadie lo sostenga» advierte contra proteger su impunidad o fortalecer la evasión de su responsabilidad. La justicia por la vida de la víctima no debe ser sacrificada por simpatía hacia quien la quitó.

Éxodo 21:12–14 distingue en la ley de Israel una muerte no premeditada del homicidio preparado con engaño y niega que el altar sirva de cobertura a este último. El contexto es una responsabilidad judicial concreta, no un permiso de venganza privada.

1 Timoteo 1:12–16 presenta a Pablo, antes perseguidor y violento, recibiendo misericordia de Jesucristo. La gravedad de la culpa no pone al arrepentido fuera del alcance del Salvador; su perdón tampoco convierte en justo ocultar el daño o mantener una mentira.

Texto original y peso de la sangre

עָשֻׁק בְּדַם־נָפֶשׁ —*ʻashuq bedam nafesh*, «cargado con sangre de una vida»— expresa la carga moral. La fosa concentra el horizonte de muerte que acompaña la huida.

El proverbio exige seriedad frente al homicidio. Su aplicación necesita verdad sobre lo ocurrido y justicia responsable, sin convertir una acusación no examinada en una condena.

---

18 Quien camina con integridad será librado, pero quien sigue caminos torcidos caerá de repente.

La integridad ofrece un camino de liberación frente a la doblez

La conducta recta y los caminos torcidos tienen desenlaces distintos, aunque la apariencia inicial pueda ocultarlo.

Explicación del versículo

Caminar con integridad describe una dirección constante. No es una pretensión de no haber pecado nunca, sino la coherencia de quien abandona el engaño y procura vivir con verdad.

La liberación se contrapone a la caída repentina de quien tuerce sus caminos. La habilidad para sostener una apariencia no elimina la fragilidad que introduce la doblez.

La afirmación sapiencial debe leerse junto con el resto del libro, que reconoce las caídas y adversidades del justo. La integridad no es una garantía de que nunca recibirá daño físico.

Proverbios 24:15–16 presenta al justo que puede caer repetidamente y levantarse, frente a la amenaza del malvado. La esperanza no consiste en negar toda prueba.

1 Pedro 1:6–9 relaciona las pruebas con la autenticidad de la fe y la salvación que se recibe en Jesucristo. La confianza final del creyente descansa en él; su gracia forma una vida íntegra, sin convertirla en el precio de la liberación.

Texto original y persona íntegra

הוֹלֵךְ תָּמִים —*holekh tamim*, «quien camina con integridad»— expresa la dirección del justo. יִוָּשֵׁעַ —*yiwwashea‘*, «será librado»— señala el resultado.

El texto invita a elegir el camino recto antes de conocer todas sus circunstancias. La doblez puede prometer una salida más rápida, pero no un fundamento confiable para la vida.

---

19 Quien cultiva su tierra se saciará de pan, pero quien persigue cosas vanas se saciará de pobreza.

La diligencia produce un fruto que la fantasía no puede dar

El contraste entre pan y pobreza muestra la diferencia entre atender una responsabilidad concreta y perseguir lo vacío.

Explicación del versículo

Cultivar la propia tierra exige trabajo paciente sobre un bien real. El fruto se relaciona con esa atención, en lugar de aparecer por el simple deseo de tenerlo.

Perseguir cosas vanas desplaza tiempo y esfuerzo hacia algo que no sostiene la vida. El problema no es imaginar o proyectar, sino abandonar la tarea posible por una expectativa sin fundamento.

La segunda frase dice que esa persona se saciará de pobreza. La expresión invierte la satisfacción de comer para mostrar una abundancia amarga de lo que no se quería recibir.

Proverbios 12:11 ofrece el mismo contraste y llama falta de juicio a perseguir lo vano. La repetición insiste en la necesidad de conectar deseo, realidad y trabajo.

2 Tesalonicenses 3:6–13 llama a trabajar ordenadamente en el Señor Jesucristo y a no cansarse de hacer el bien. La diligencia propia y la ayuda al necesitado pertenecen juntas a esa respuesta.

Texto original y dos saciedades

יִשְׂבַּע־לָחֶם —*yisbaʿ lakhem*, «se saciará de pan»— contrasta con יִשְׂבַּע־רִישׁ —*yisbaʿ rish*, «se saciará de pobreza»—.

La sentencia describe una causa de carencia, no todas las causas posibles. El mismo libro reconoce que la injusticia puede arrasar el trabajo del pobre; aquí se corrige el abandono voluntario de lo que sí corresponde cuidar.

---

20 El hombre fiel tendrá abundantes bendiciones, pero quien se apresura a enriquecerse no quedará sin castigo.

La fidelidad vale más que la prisa por enriquecerse

La vida confiable recibe una bendición que el afán de una ganancia rápida no puede asegurar.

Explicación del versículo

El hombre fiel se caracteriza por una conducta sostenida, digna de confianza. La bendición se vincula con ese carácter y no solamente con la capacidad de obtener recursos.

La prisa por enriquecerse pone a prueba las prioridades. Cuando el aumento se convierte en fin dominante, la persona puede tratar verdad, justicia y lealtad como obstáculos que hay que quitar.

La advertencia de castigo no es una simple observación de que un negocio puede salir mal. Declara la responsabilidad moral de un camino que somete el bien al afán de enriquecerse.

1 Timoteo 6:6–10 advierte que el deseo de riqueza puede llevar a trampas y dolores, y presenta el contentamiento como una gran ganancia.

Proverbios 22:1 prefiere el buen nombre a grandes riquezas. Seguir a Jesucristo permite evaluar el costo de una ventaja sin suponer que todo aumento de bienes merece cualquier renuncia.

Texto original y fidelidades repetidas

אִישׁ אֱמוּנוֹת —*ʾish ʾemunot*, «hombre fiel»— expresa una vida caracterizada por fidelidad. אָץ לְהַעֲשִׁיר —*ʾats leha‘ashir*, «se apresura a enriquecerse»— presenta el contraste.

Las abundantes bendiciones no se reducen a una cantidad de dinero. La fidelidad cultiva confianza, justicia y una vida ante Dios que no depende de acelerar la ganancia.

---

21 No es bueno mostrar favoritismo, pero por un bocado de pan el hombre transgrede.

Una ventaja pequeña no justifica torcer el juicio

El favoritismo puede comprarse por muy poco cuando la conciencia deja de valorar la justicia.

Explicación del versículo

La primera frase afirma el principio: mostrar parcialidad no es bueno. El valor de una persona o de su causa no debe cambiar por el provecho que podamos obtener de ella.

El bocado de pan hace visible la desproporción. Una ganancia pequeña puede bastar para que alguien abandone una responsabilidad grande si ya ha permitido que el interés ocupe el lugar de la verdad.

La frase no censura al que necesita alimento. Denuncia que una ventaja, incluso modesta, se convierta en razón para transgredir y perjudicar a otro.

Deuteronomio 1:16–17 ordena escuchar por igual al pequeño y al grande porque el juicio pertenece a Dios. El principio protege la justicia frente al temor y frente al provecho.

Santiago 2:1–9 muestra que el trato parcial puede entrar también en la comunidad que confiesa a Cristo. La obediencia al amor del prójimo exige renunciar a obtener una ventaja de la desigualdad.

Texto original y precio desproporcionado

פַּת־לֶחֶם —*pat lekhem*, «bocado de pan»— representa el pequeño beneficio. יִפְשַׁע —*yifsha‘*, «transgrede»— expresa el costo moral.

El proverbio pide recordar que la rectitud no tiene un precio aceptable. La necesidad debe recibir ayuda justa, sin convertirse en justificación para vender el derecho del prójimo.

---

22 El avaro corre tras la riqueza y no sabe que le llegará la escasez.

La avaricia corre hacia una seguridad que no controla

El avaro persigue riqueza sin reconocer que su propio camino puede conducirlo a la carencia.

Explicación del versículo

La prisa dirige su mirada hacia lo que todavía no tiene. El deseo promete que un aumento más traerá seguridad, pero no permite considerar suficientemente el costo de perseguirlo.

La escasez que llega contradice el cálculo del avaro. La disposición a retener y acumular no puede hacer permanentes los bienes ni eliminar todas sus consecuencias.

La enseñanza no llama avaricia a toda previsión. El mismo libro elogia conservar recursos con prudencia; aquí se denuncia el deseo cerrado que convierte la riqueza en un fin dominante.

Proverbios 22:9 describe al generoso como alguien de buen ojo que comparte su pan. Esa mirada reconoce una necesidad que la avaricia deja fuera.

Proverbios 23:4–5 advierte que las riquezas pueden volar como un águila. 1 Timoteo 6:17–19 llama a esperar en Dios y usar los recursos para hacer el bien, en lugar de pedirles una seguridad absoluta.

Texto original y el mal ojo

אִישׁ רַע עָיִן —*’ish ra‘ ‘ayin*, «hombre de mal ojo»— expresa aquí la avaricia. חֶסֶר —*kheser*, «escasez»— nombra el desenlace que no ha considerado.

La imagen es moral, no una atribución de poder oculto a la mirada. La respuesta sabia aprende a administrar con gratitud y a abrir la mano al bien del prójimo.

---

23 Quien reprende a un hombre encontrará después más favor que quien adula con la lengua.

La corrección fiel puede ser apreciada después de la incomodidad

La verdad que ayuda a cambiar tiene un valor más duradero que la alabanza utilizada para agradar.

Explicación del versículo

La reprensión puede no producir una reacción favorable inmediata. La palabra «después» permite reconocer el tiempo que necesita alguien para comprender el bien de una corrección.

La adulación busca un agrado más rápido, pero evita la verdad que haría falta escuchar. El favor que consigue puede desaparecer cuando sus efectos se hacen visibles.

La sentencia elogia la corrección verdadera, no una dureza indiscriminada. Su valor depende de la fidelidad al bien del otro y del modo en que sirve a la restauración.

Proverbios 27:5–6 compara las heridas fieles del que ama con los besos del que odia. La sensación inicial no basta para reconocer cuál de los dos está haciendo bien.

Gálatas 6:1–2 manda restaurar con mansedumbre y recordar la propia fragilidad. Bajo el señorío de Jesucristo, el que corrige no busca una posición de superioridad, sino ayudar al otro a volver a la verdad.

Texto original y favor posterior

חֵן יִמְצָא —*khen yimtsa’*, «encontrará favor»— expresa el bien reconocido después. מַחֲלִיק לָשׁוֹן —*makhaliq lashon*, «quien adula con la lengua»— presenta la alternativa engañosa.

La sabiduría permite aceptar una incomodidad presente por un bien mayor. No obliga a esperar agradecimiento de todos, pero enseña por qué la lealtad merece más estima que la complacencia.

---

24 Quien roba a su padre o a su madre y dice: «No es una transgresión», es compañero del destructor.

El vínculo familiar no vuelve legítimo el robo

Tomar lo que pertenece a los padres y negar que sea una transgresión añade una excusa al daño causado.

Explicación del versículo

El proverbio identifica dos actos: despojar al padre o a la madre y declarar después que no hay falta. La justificación intenta usar la cercanía familiar para borrar el derecho de quienes fueron perjudicados.

Una expectativa de recibir bienes en el futuro no convierte en propio todo lo que los padres poseen ahora. La confianza de la casa exige una honestidad que no sea menor por tratarse de familiares.

Ser compañero del destructor expresa la gravedad del daño. La conducta no es una simple torpeza privada: puede quitar sustento, seguridad y confianza a quienes debían recibir honra.

Marcos 7:9–13 muestra a Jesús denunciando el uso de una declaración religiosa para impedir la ayuda a los padres. La devoción exterior no justifica negar una obligación real de cuidado.

Efesios 6:1–4 relaciona la honra familiar con la vida delante del Señor. La gracia de Jesucristo llama a reconocer y reparar el mal, en vez de protegerlo mediante una explicación conveniente.

Texto original y transgresión negada

אֵין־פָּשַׁע —*’ein pasha’*, «no hay transgresión»— es la afirmación que el texto rechaza. מַשְׁחִית —*mashkhit*, «destructor»— muestra la compañía moral de esa conducta.

La sentencia exige aplicar al trato familiar la misma verdad que se reclamaría fuera de él. La cercanía debe aumentar el cuidado, no facilitar el abuso de confianza.

---

25 El codicioso provoca disputas, pero quien confía en el SEÑOR prosperará.

La codicia enfrenta a las personas; la confianza en Jehová abre otra dirección

El deseo desmedido de tener más puede convertir las relaciones en una disputa permanente por la ventaja.

Explicación del versículo

El codicioso se encuentra dirigido por una necesidad de ampliarse a costa de otros. Sus intereses pueden volver insuficiente todo acuerdo y hacer que el prójimo parezca un obstáculo.

Confiar en Jehová cambia el fundamento de la seguridad. Permite trabajar y administrar sin exigir que cada relación entregue un beneficio propio.

La prosperidad del que confía pertenece al lenguaje sapiencial del bien recibido bajo el cuidado de Dios. No es una promesa de una cantidad fija de recursos para medir la fe.

Salmos 37:3–6 une confiar en Jehová con hacer el bien y encomendarle el camino. La dependencia del Señor tiene una conducta, no solo una afirmación interior.

Filipenses 4:10–13 muestra a Pablo recibiendo fuerza de Cristo tanto en abundancia como en necesidad. La confianza puede sostener al creyente aun cuando su situación no se parezca al éxito que la codicia imaginaba.

Texto original y apetito ensanchado

רְחַב־נֶפֶשׁ —*rekhav nefesh*, «de apetito ensanchado»— expresa aquí la codicia. בּוֹטֵחַ עַל־יְהוָה —*boteakh ‘al YHWH*, «quien confía en Jehová»— presenta el contraste.

La enseñanza no exige abandonar responsabilidades económicas. Reclama que su atención no destruya la paz ni convierta el crecimiento personal en el fin que gobierna todo.

---

26 Quien confía en su propio corazón es necio, pero quien camina con sabiduría será librado.

El corazón propio necesita una sabiduría que pueda corregirlo

La confianza encerrada en el juicio personal se contrapone a caminar según una verdad que no hemos inventado.

Explicación del versículo

El necio confía en su propio corazón como medida suficiente. Lo que siente, desea o decide se vuelve para él una razón que no necesita examen.

Caminar con sabiduría supone aceptar enseñanza y corrección. La liberación prometida se relaciona con abandonar la autosuficiencia que deja a la persona expuesta a sus propios errores.

El proverbio no ordena negar toda reflexión personal. Enseña a no tratarla como autoridad final ni a llamar bueno a un deseo solamente porque procede de dentro.

Jeremías 17:5–10 distingue la confianza en Jehová de apoyarse en la propia fuerza y recuerda que él examina el corazón. Su conocimiento puede corregir lo que nosotros justificamos.

Colosenses 2:1–3 presenta en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. El discípulo aprende a someter su juicio a la verdad del Señor, en lugar de conceder autoridad divina automática a una impresión propia.

Texto original y objeto de la confianza

בּוֹטֵחַ בְּלִבּוֹ —*boteakh belibbo*, «confía en su corazón»— identifica el problema. הוֹלֵךְ בְּחָכְמָה —*holekh bekhokhmah*, «camina con sabiduría»— expresa una dirección distinta.

La verdad recibida forma un corazón capaz de decidir mejor. La humildad no anula la responsabilidad personal: la hace enseñable y la orienta hacia el bien.

---

27 Quien da al pobre no pasará necesidad, pero quien cierra sus ojos recibirá muchas maldiciones.

La mano abierta al pobre descansa en la provisión de Dios

La generosidad se presenta como un camino de cuidado, mientras cerrar los ojos al necesitado recibe una advertencia severa.

Explicación del versículo

Dar al pobre atiende una carencia real y renuncia a tratar lo propio como un refugio que no puede compartirse. El proverbio afirma el cuidado de Dios sobre ese camino.

Cerrar los ojos es una negativa deliberada a reconocer la necesidad. La persona intenta no verla para no responder, aunque la realidad del otro siga delante de Dios.

Las muchas maldiciones expresan la desaprobación que merece esa dureza. La sentencia no enseña una operación por la cual cada entrega de dinero deba volver multiplicada e inmediatamente al donante.

2 Corintios 9:6–11 afirma que Dios provee semilla y pan para que abunden buenas obras y generosidad. Su gracia sostiene el dar; el fruto incluye justicia y gratitud a él.

2 Corintios 8:1–5 muestra a las iglesias de Macedonia dando en medio de profunda pobreza. Ese testimonio impide usar la promesa para declarar que quien todavía tiene necesidad no ha sido generoso.

2 Corintios 8:12–15 enseña una ayuda según lo que se tiene. La vida de quienes pertenecen a Jesucristo puede unir confianza, responsabilidad y una atención efectiva al pobre.

Texto original y ojos cerrados

מַעְלִים עֵינָיו —*ma‘lim ‘enayw*, «quien cierra sus ojos»— describe la evasión. אֵין מַחְסוֹר —*’ein makhsor*, «no hay necesidad»— expresa el bien del camino generoso.

La confianza no consiste en negar la existencia de pruebas. Permite abrir la mano sin convertir el miedo a perder en una excusa para abandonar al prójimo.

---

28 Cuando se alzan los malvados, la gente se esconde;
cuando perecen, los justos se multiplican.

La caída de la opresión abre espacio para una vida justa

El capítulo termina mostrando de nuevo cómo el carácter de quienes prevalecen afecta a toda la comunidad.

Explicación del versículo

Cuando se alzan los malvados, la gente se esconde. La vida pública deja de ofrecer seguridad y obliga a quienes reciben la amenaza a limitar su presencia.

Cuando ellos perecen, los justos se multiplican. La desaparición de esa presión puede permitir que una conducta antes perseguida vuelva a expresarse, crecer y servir.

El contraste no convierte en inocente cualquier fuerza que reemplace a otra. El bien del nuevo orden debe ser reconocido por la justicia que practica y por el espacio que ofrece a las personas.

Proverbios 28:12 ya había contrapuesto el esplendor del triunfo justo con el temor causado por el malvado. El cierre refuerza el alcance comunitario de la rectitud.

Proverbios 29:2 une el gobierno malvado con el gemido del pueblo. Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo formando una grandeza que sirve: el poder se evalúa también por si permite al prójimo vivir y hacer el bien.

Texto original y crecimiento de los justos

יִרְבּוּ צַדִּיקִים —*yirbu tsaddiqim*, «los justos se multiplican»— describe el fruto opuesto al ocultamiento que produce la opresión.

La enseñanza anima a cuidar un entorno donde la verdad no necesite esconderse. Buscar ese bien exige justicia y misericordia, sin adoptar el desprecio o la crueldad del camino rechazado.

Capítulo 29

---

1 El hombre que, pese a las reprensiones, endurece el cuello será quebrantado de repente, sin remedio.

Rechazar repetidamente la corrección puede cerrar una oportunidad real

El cuello endurecido representa una resistencia que persiste hasta que llega un quebranto que ya no puede deshacerse.

Explicación del versículo

El hombre ha recibido reprensiones, pero no se deja orientar. La advertencia se refiere a una obstinación sostenida, no a quien hace una pregunta honrada o necesita tiempo para comprender.

La llegada repentina del quebranto contrasta con la repetición anterior de oportunidades. La paciencia recibida no garantiza que todas las consecuencias puedan aplazarse indefinidamente.

«Sin remedio» conserva la seriedad del juicio. El proverbio no fue dado para que el oyente calcule cuánto puede resistirse, sino para que escuche mientras todavía recibe corrección.

2 Crónicas 36:15–16 describe al pueblo burlándose de los mensajeros de Dios hasta que ya no hubo remedio. El relato reconoce primero la compasión que motivaba el envío de esas palabras.

Hebreos 3:12–15 llama a no endurecerse cuando se oye la voz de Dios. La participación en Cristo exige una respuesta perseverante; su gracia no debe ser usada como una excusa para negarse a escuchar.

Texto original y cuello rígido

מַקְשֶׁה־עֹרֶף —*maqsheh ‘oref*, «endurece el cuello»— muestra la negativa a ceder a una dirección buena. וְאֵין מַרְפֵּא —*we’ein marpe’*, «y no hay remedio»— expresa el desenlace.

La sentencia llama hoy al arrepentimiento. No autoriza a declarar irrecuperable a otra persona mientras el Señor la llama a volver ni a tratar con crueldad a quien recibe una corrección.

---

2 Cuando aumentan los justos, el pueblo se alegra;
cuando gobierna el malvado, el pueblo gime.

La justicia y la maldad se oyen en la voz del pueblo

La alegría o el gemido de una comunidad muestran parte del fruto de quienes ejercen influencia y gobierno.

Explicación del versículo

El aumento de los justos puede permitir que crezcan la confianza y el trato recto. La alegría del pueblo expresa un bien compartido, no solamente la celebración de un grupo que ganó poder.

El gobierno malvado produce gemidos porque convierte la autoridad en carga. La vida de quienes están debajo revela lo que una imagen de éxito puede tratar de ocultar.

La sentencia enseña a mirar el efecto de una responsabilidad sobre otros. No basta evaluar su fuerza, duración o prestigio si se ignora el sufrimiento que causa.

Proverbios 28:12 y Proverbios 28:28 contraponen el triunfo justo con la necesidad de esconderse bajo los malvados. El bienestar público forma parte del criterio sapiencial.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesucristo entregando su vida para servir. Quien recibe autoridad bajo su señorío debe preguntar qué bien produce en quienes dependen de ella, en vez de limitarse a exigir reconocimiento.

Texto original y pueblo que gime

יֵאָנַח עָם —*ye’anakh ‘am*, «el pueblo gime»— concentra el costo humano del gobierno malvado.

El proverbio permite escuchar ese gemido como una realidad que merece atención. La fidelidad a Dios no requiere silenciar la aflicción para conservar la buena apariencia del poder.

---

3 El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, pero quien frecuenta prostitutas malgasta su riqueza.

Amar la sabiduría ordena el deseo y cuida lo recibido

La alegría del padre contrasta con la pérdida de riqueza de quien convierte la inmoralidad en una compañía habitual.

Explicación del versículo

Amar la sabiduría va más allá de conocer algunas reglas. Significa valorar un camino y permitir que forme decisiones, deseos y relaciones.

Frecuentar prostitutas describe una conducta persistente que consume recursos y fidelidad. La pérdida material hace visible una dirección que promete placer mientras deshace el bien recibido.

El contraste no permite despreciar la dignidad de una persona por su pasado. La advertencia se dirige al hombre que elige esa conducta y debe responder por ella.

Proverbios 23:26–28 vincula atender la enseñanza con evitar un camino de infidelidad. La seducción no puede ser separada de sus consecuencias sobre la vida y el prójimo.

Lucas 15:11–24 muestra en la parábola de Jesús una riqueza desperdiciada y la misericordia del padre que recibe al hijo que vuelve. La advertencia contra el malgasto abre una llamada al arrepentimiento, no una declaración de que ya no puede haber restauración.

Texto original y amor que dirige

אֹהֵב חָכְמָה —*’ohev khokhmah*, «ama la sabiduría»— expresa una orientación del corazón. יְאַבֶּד־הוֹן —*ye’abbed hon*, «malgasta la riqueza»— muestra el resultado contrario.

La sabiduría cuida tanto el uso de recursos como la lealtad en las relaciones. Su fruto merece más atención que el placer que exige ignorar todo lo que destruye.

---

[4] Con la justicia el rey da estabilidad a la tierra, pero quien exige sobornos la destruye.

La justicia sostiene lo que el soborno derriba

La estabilidad de una tierra depende de cómo se usa el poder, no solamente de cuánta fuerza puede reunir.

Explicación del versículo

El rey da estabilidad mediante la justicia. Su responsabilidad exige reconocer derechos, examinar causas y resistir la presión de los intereses que buscan un trato especial.

Exigir sobornos convierte la autoridad en una fuente de ganancia privada. La persona que debía proteger el derecho lo condiciona a un pago y debilita la confianza común.

Destruir la tierra expresa un daño más amplio que una transacción aislada. La corrupción altera las decisiones de las que dependen muchas personas y hace inseguro el acceso a la justicia.

Deuteronomio 16:18–20 prohíbe soborno y parcialidad porque tuercen el derecho. La estabilidad no puede sostenerse fielmente sobre esos medios.

Miqueas 3:9–12 denuncia autoridades que juzgan por soborno mientras invocan la presencia de Jehová. El nombre del Señor no sirve de cobertura a una estructura que hace daño al pueblo.

Texto original y exigencias corruptas

בְּמִשְׁפָּט —*bemishpat*, «con justicia»— expresa el fundamento que sostiene. La NTBT vierte אִישׁ תְּרוּמוֹת —*’ish terumot*— mediante «quien exige sobornos».

El contexto determina que estas exigencias se opongan a la justicia. La sentencia no condena toda ofrenda que pueda llamarse con la misma palabra en otro pasaje; denuncia el uso corrupto de la función de gobierno.

---

[5] El hombre que adula a su prójimo tiende una red ante sus pasos.

La adulación puede tender una trampa con palabras agradables

Un elogio calculado para obtener influencia no ofrece la lealtad de un reconocimiento sincero.

Explicación del versículo

La red se coloca ante los pasos para que alguien quede atrapado al avanzar. La adulación prepara una vulnerabilidad semejante: hace que la persona baje el juicio ante quien parece admirarla.

El problema no es decir un bien verdadero. La palabra se vuelve trampa cuando exagera, oculta o manipula para dirigir al prójimo hacia una ventaja ajena.

La imagen también reclama responsabilidad al que recibe elogios. El deseo de ser admirado puede llevarlo a conceder confianza sin examinar la conducta del que habla.

Proverbios 27:5–6 valora la corrección fiel por encima de un afecto aparente. Una palabra incómoda puede ser más leal que un elogio que impide reconocer el error.

2 Corintios 10:17–18 sitúa la aprobación última en el Señor. Quien pertenece a Jesucristo puede agradecer un reconocimiento sin entregar a la adulación el gobierno de sus decisiones.

Texto original y alabanza que atrapa

מַחֲלִיק —*makhaliq*, «adula»— caracteriza una suavidad engañosa. רֶשֶׁת —*reshet*, «red»— muestra su finalidad peligrosa.

La enseñanza llama a hablar con verdad y a recibir el elogio con humildad. La sinceridad puede fortalecer una relación; la manipulación la vuelve un instrumento.

---

6 En la transgresión del hombre malo hay una trampa, pero el justo canta y se alegra.

La transgresión puede convertirse en la trampa de su autor

El mal promete una ventaja, pero introduce una esclavitud que contrasta con la alegría de una vida justa.

Explicación del versículo

La trampa se encuentra en la propia transgresión. No hace falta que una persona reconozca de inmediato el peligro para que su conducta ya la esté comprometiendo.

El justo canta y se alegra porque su camino no depende de mantener ese engaño. El gozo se relaciona con la rectitud y la libertad de andar con verdad delante de Dios.

La sentencia no niega la aflicción del justo ni afirma que todo el que parece alegre sea íntegro. Contrasta el fruto moral de dos caminos, más allá de una emoción pasajera.

Salmos 32:1–7 relaciona el ocultamiento del pecado con una carga que consume y el perdón con cantos de liberación. La alegría puede nacer de dejar de sostener lo falso.

Juan 8:31–36 presenta a Jesucristo liberando de la esclavitud del pecado. La seguridad de esa libertad no descansa en negar nuestras faltas, sino en permanecer en su palabra y recibir su gracia.

Texto original y gozo liberado

מוֹקֵשׁ —*moqesh*, «trampa»— identifica el peligro interior del mal. יָרוּן וְשָׂמֵחַ —*yarun wesameakh*, «canta y se alegra»— expresa la dirección contraria.

La advertencia invita a examinar qué nos está atando. La vida sabia busca la libertad de hacer el bien, no una alegría construida sobre la necesidad de ocultar lo que se hizo.

---

7 El justo conoce la causa de los pobres, pero el malvado no entiende tal conocimiento.

Conocer la causa del pobre forma parte de la justicia

El justo no se limita a sentir compasión desde lejos: procura comprender el derecho y la necesidad de quien tiene menos recursos.

Explicación del versículo

La «causa» del pobre puede incluir una reclamación o un asunto que requiere ser escuchado. Conocerla exige atención a hechos y circunstancias que la indiferencia deja fuera.

El malvado no comprende ese conocimiento porque no le concede el valor debido. La falta no es solo intelectual: puede nacer de no querer reconocer una obligación hacia el débil.

La sentencia relaciona justicia y comprensión. Quien decide sin escuchar al pobre puede presentar una resolución segura y, sin embargo, haber ignorado parte esencial del asunto.

Jeremías 22:15–17 pregunta si defender la causa del pobre no es precisamente conocer a Jehová. El conocimiento de Dios tiene una expresión ética que no puede reemplazarse por lujo o prestigio religioso.

Santiago 2:1–9 exige a la comunidad de Jesucristo no humillar al pobre. La acogida y la escucha forman parte de una fe que reconoce al prójimo con la dignidad que Dios le da.

Texto original y conocimiento comprometido

דִּין דַּלִּים —*din dallim*, «causa de los pobres»— identifica lo que el justo conoce. El verbo de conocer implica aquí atender de manera significativa, no poseer un dato irrelevante.

La respuesta sabia permite que la necesidad llegue a ser escuchada. Ayudar con justicia exige aprender qué está pasando, en vez de sustituir la voz del otro por una suposición conveniente.

---

[8] Los burladores ponen en llamas la ciudad, pero los sabios calman la ira.

La sabiduría calma la ira que la burla extiende

Las palabras pueden incendiar una ciudad o ayudar a que sus habitantes recuperen el juicio.

Explicación del versículo

Poner en llamas la ciudad es una imagen del desorden que la burla puede provocar. El desprecio convierte diferencias y ofensas en combustible para una hostilidad compartida.

Los sabios calman la ira porque no necesitan alimentarla para ganar atención. Pueden hablar con firmeza y, al mismo tiempo, abrir un camino para escuchar y resolver.

La paz buscada no consiste en esconder una injusticia. Calmar la ira permite tratarla con mayor verdad, sin añadir la humillación y el impulso de destruir.

1 Samuel 25:23–35 muestra una palabra oportuna deteniendo a David antes de derramar sangre por venganza. La intervención sabia considera el daño que todavía puede evitarse.

Santiago 3:13–18 caracteriza la sabiduría de lo alto como pura, pacífica y llena de misericordia. En el seguimiento de Jesucristo, el fruto de la justicia se siembra en paz, en vez de confundir fidelidad con contienda continua.

Texto original y aire que aviva

יָפִיחוּ קִרְיָה —*yafikhu qiryah*— presenta a los burladores avivando la ciudad. יָשִׁיבוּ אָף —*yashivu ʼaf*, «calman o apartan la ira»— muestra la acción contraria.

La enseñanza invita a revisar qué efecto estamos produciendo en el grupo. Una palabra verdadera puede orientar; una burla celebrada puede dejar a muchos sin sosiego.

9 Cuando un hombre sabio entra en juicio con un necio, haya enojo o risas, no hay sosiego.

Una disputa sin disposición a aprender no encuentra sosiego

Ni la ira ni la risa resuelven una causa cuando la necedad impide escuchar con justicia.

Explicación del versículo

El sabio entra en juicio con un necio y descubre que la controversia no descansa. El problema no se resuelve por el solo hecho de que una de las partes tenga entendimiento.

El enojo y las risas pueden ocupar el lugar del examen verdadero. El texto no identifica de manera expresa en cada acción quién reacciona; destaca que la escena termina sin sosiego.

La advertencia no declara inútil toda defensa de una causa. Enseña a reconocer cuándo una discusión ha dejado de servir al esclarecimiento y se alimenta de reacciones.

Proverbios 26:4–5 une dos responsabilidades: no adoptar la necedad y responder cuando hace falta descubrirla. Ese discernimiento es necesario para no quedar gobernados por el conflicto.

2 Timoteo 2:24–26 manda al siervo del Señor rechazar discusiones necias y corregir con mansedumbre. La verdad de Jesucristo no necesita ser defendida entrando en una rivalidad sin fin.

Texto original y falta de descanso

וְאֵין נָחַת —*we’ein nakhat*, «y no hay sosiego»— concentra el resultado. El juicio que debía aclarar se convierte en una contienda que no descansa.

La prudencia permite evaluar el momento de hablar, la forma de hacerlo y la necesidad de detener una disputa. Buscar justicia no obliga a conceder al desprecio el control de toda conversación.

10 Los sanguinarios odian al íntegro, pero los rectos se interesan por su vida.

La rectitud cuida la vida que el sanguinario desprecia

El odio hacia el íntegro contrasta con la atención de quienes desean proteger su vida.

Explicación del versículo

Los sanguinarios muestran una disposición a derramar sangre. La integridad del otro puede resultarles una amenaza porque no acepta su camino ni se deja convertir fácilmente en cómplice.

Los rectos se interesan por su vida. La NTBT entiende así la búsqueda de la persona: un cuidado opuesto al daño que los violentos desean.

La diferencia se manifiesta en qué se hace con la vulnerabilidad ajena. La justicia no consiste solamente en evitar matar, sino también en atender una vida amenazada.

1 Samuel 22:17–23 presenta a los servidores de Saúl negándose a matar a los sacerdotes, mientras Doeg ejecuta la orden. Después David ofrece protección a Abiatar. El relato hace visible la diferencia entre colaborar con el derramamiento de sangre y cuidar al sobreviviente.

Proverbios 24:11–12 manda rescatar a quienes son llevados a la muerte. La fidelidad al Señor llama a una atención activa, sin convertir el temor al violento en una justificación de la indiferencia.

Texto original y búsqueda de la vida

אַנְשֵׁי דָמִים —*’anshei damim*, «sanguinarios»— caracteriza al primer grupo. יְבַקְּשׁוּ נַפְשׁוֹ —*yevaqshu nafsho*, «se interesan por su vida» en la NTBT— expresa el cuidado opuesto.

La vida del íntegro no vale solamente por su utilidad para nosotros. Proteger al prójimo reconoce un bien que la violencia no tiene derecho a destruir.

---

11 El necio da salida a toda su ira, pero el sabio la contiene y la calma.

La sabiduría gobierna la ira antes de dejarla decidir

Dar salida a todo el enojo no demuestra sinceridad madura: puede entregar el trato al impulso del momento.

Explicación del versículo

El necio vierte toda su ira sin considerar su efecto. La expresión emocional se convierte en autoridad para hablar o actuar antes de escuchar.

El sabio la contiene y la calma. No se afirma que nunca se enoje, sino que no permite que el enojo gobierne por completo su respuesta.

La contención sirve al juicio y al bien del prójimo. Puede hacer posible una palabra firme y necesaria sin recurrir al insulto, la amenaza o la humillación.

Proverbios 16:32 valora gobernar el propio espíritu por encima de conquistar una ciudad. La fortaleza interior no necesita demostrarse perdiendo el control.

Gálatas 5:19–25 presenta la mansedumbre y el dominio propio como fruto del Espíritu. En quienes pertenecen a Cristo, su guía forma una respuesta que no hace de cada provocación el comienzo de una nueva disputa.

Texto original y espíritu derramado

כָּל־רוּחוֹ —*kol rukho*, «todo su espíritu»— se refiere aquí al impulso interior que la NTBT expresa como ira. El contraste lo sitúa bajo dominio sabio.

La enseñanza permite reconocer el sentimiento y, a la vez, decidir cómo responder. La autenticidad no exige decir inmediatamente todo lo que el enojo propone.

---

12 Si un gobernante presta atención a las mentiras, todos sus servidores se vuelven malvados.

El gobernante enseña también mediante lo que decide escuchar

Dar lugar a la mentira crea un entorno donde los servidores aprenden que la falsedad es el camino para obtener favor.

Explicación del versículo

Prestar atención a las mentiras es más que oírlas accidentalmente. Describe una disposición que les da crédito y permite que orienten las decisiones.

La corrupción de los servidores muestra el alcance de esa preferencia. Si la verdad se castiga y la mentira conveniente se premia, la autoridad va formando un servicio que le ofrece lo que quiere recibir.

La sentencia advierte de una tendencia de gobierno, no elimina la responsabilidad personal de cada servidor. Algunos pueden y deben negarse a participar en el mal aunque tenga apoyo superior.

Salmos 101:1–8 ofrece el contraste de un gobernante que busca a los fieles y no permite que la mentira permanezca delante de él. La selección de las voces escuchadas forma parte de su propia justicia.

Efesios 4:25–32 exige desechar la mentira y hablar verdad porque pertenecemos unos a otros. La comunidad de Jesucristo necesita esa misma integridad en quienes dirigen y en quienes sirven.

Texto original y atención que legitima

מַקְשִׁיב עַל־דְּבַר־שָׁקֶר —*maqshiv ʻal devar shaqer*, «presta atención a una palabra de mentira»— describe la conducta del gobernante.

El proverbio invita a recibir también la verdad incómoda. Un liderazgo protegido de toda corrección puede terminar rodeado de palabras agradables que lo dejan sin conocimiento real.

---

13 El pobre y el opresor se encuentran: El SEÑOR da luz a los ojos de ambos.

La vida del pobre y la del opresor dependen de Jehová

El poder de oprimir no convierte a una persona en dueña de la luz que sostiene su propia existencia.

Explicación del versículo

El encuentro une a dos personas socialmente desiguales: una padece necesidad y la otra ejerce opresión. La sentencia coloca a ambas bajo una realidad que ninguna controla.

Dar luz a sus ojos expresa vida y capacidad de ver. La provisión del Señor alcanza al que sufre y también al que está haciendo mal.

El don compartido no aprueba la opresión. Al contrario, hace responsable al que usa una capacidad recibida para perjudicar a otro que vive delante del mismo Dios.

Salmos 13:3 pide que Jehová ilumine los ojos para no caer en el sueño de la muerte. La luz está vinculada al sostén de la vida.

Mateo 5:43–48 muestra a Jesús recordando que el Padre hace salir el sol sobre malos y buenos. Su bondad común llama a los discípulos a un amor que no legitima el mal, pero reconoce la humanidad del enemigo.

Texto original y luz recibida

מֵאִיר־עֵינֵי שְׁנֵיהֶם —*me’ir ʻenei shenehem*, «da luz a los ojos de ambos»— atribuye a Jehová la capacidad de vivir y ver.

El opresor no puede usar su ventaja como prueba de superioridad esencial. La vida recibida le impone una obligación de justicia hacia el que también depende del cuidado de Dios.

---

14 El rey que juzga a los pobres con fidelidad tendrá su trono firme para siempre.

La fidelidad al pobre pertenece al fundamento del trono

El rey afirma su autoridad al juzgar con verdad a quienes tienen menos medios para hacer valer su causa.

Explicación del versículo

Juzgar a los pobres con fidelidad exige que su vulnerabilidad no cambie la verdad del juicio. El derecho no debe comprarse mediante influencia o recursos.

El trono firme expresa el ideal de una autoridad estable porque sirve a la justicia. La sentencia no concede permanencia incondicional a cualquier dinastía que se proclame justa.

La duración del trono debe leerse junto con la exigencia que la fundamenta. Un gobernante que abandona la fidelidad al pobre no puede apropiarse de la promesa mientras contradice su condición moral.

Salmos 72:1–4 pide a Dios un rey que juzgue con justicia, salve al necesitado y confronte al opresor. La estabilidad deseada sirve al bienestar del pueblo.

Isaías 9:6–7 anuncia un gobierno sostenido en justicia para siempre. Lucas 1:30–33 identifica a Jesús como el Hijo cuyo reino no tendrá fin. La esperanza del Rey perfectamente fiel encuentra en él una firmeza que ningún gobernante humano puede producir por sí solo.

Texto original y fidelidad verdadera

שׁוֹפֵט בֶּאֱמֶת דַּלִּים —*shofet be’emet dallim*, «juzga con fidelidad a los pobres»— define la conducta. לָעַד יִכּוֹן —*la‘ad yikkon*, «se afirmará para siempre»— expresa el horizonte del trono.

La sentencia honra el juicio recto y dirige la mirada hacia una autoridad que lo cumpla. No permite separar el deseo de estabilidad del cuidado efectivo del débil.

---

15 La vara y la corrección dan sabiduría, pero el muchacho dejado a sí mismo avergüenza a su madre.

Dejar al muchacho sin formación no es una forma suficiente de cuidado

La vara y la corrección representan una disciplina que enfrenta la necedad y enseña a vivir con juicio.

Explicación del versículo

La pareja de vara y corrección une una imagen corporal antigua con una palabra que reprende y enseña. La formación del muchacho no se reduce a dejar que toda inclinación dirija su camino.

El hijo dejado a sí mismo carece de una atención que lo ayude a reconocer el bien y aceptar límites. Su conducta acaba hiriendo a la madre y a la convivencia.

La mención de la vara debe conservar su contexto histórico sin convertirse en permiso ilimitado para causar daño. El mismo libro advierte que ni triturar al necio elimina automáticamente su necedad.

Proverbios 27:22 muestra ese límite de la fuerza. Efesios 6:1–4 llama a criar en la disciplina del Señor y prohíbe provocar a ira.

Colosenses 3:20–21 exige no desalentar a los hijos. La corrección fiel a Jesucristo tiene un fin formativo: enseñar verdad y responsabilidad dentro de un cuidado que respeta la persona.

Texto original y abandono educativo

שֵׁבֶט וְתוֹכַחַת —*shevet wetokhakhat*, «vara y corrección»— expresa la acción formativa. נַעַר מְשֻׁלָּח —*na‘ar meshullakh*, «muchacho dejado a sí mismo»— señala su ausencia.

La sabiduría reclama presencia perseverante. La disciplina no debe convertirse en una descarga de frustración ni la ternura en una renuncia a toda enseñanza y límite.

---

16 Cuando aumentan los malvados, aumenta la transgresión;
pero los justos verán su caída.

La multiplicación del mal no le concede la última palabra

El aumento de los malvados extiende la transgresión, pero el justo es llamado a mirar más allá de su predominio presente.

Explicación del versículo

La conducta de quienes prevalecen puede facilitar otras conductas semejantes. El mal no queda aislado: crea espacio, presión y ejemplos que hacen crecer la transgresión.

El contraste anuncia su caída. La fuerza aparente de un momento no debe confundirse con un fundamento permanente ni usarse como razón para abandonar la rectitud.

Los justos verán esa caída, pero el texto no entrega al lector un calendario de cada juicio. La esperanza se sostiene en Dios y no en la pretensión de controlar el momento de la derrota ajena.

Salmos 37:35–38 contempla al malvado que parecía extenderse con fuerza y después ya no está. La sabiduría considera el final que la prosperidad presente oculta.

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse de la desgracia del enemigo. Esperar la justicia de Jehová no permite alimentar la crueldad; el discípulo de Jesucristo desea el cese del mal y la conversión del que lo practica.

Texto original y transgresión que crece

יִרְבֶּה־פָשַׁע —*yirbeh pasha‘*, «aumenta la transgresión»— corresponde al crecimiento de los malvados. מַפַּלְתָּם —*mappaltam*, «su caída»— señala el límite de ese predominio.

La sentencia anima a perseverar sin imitar al que parece vencer mediante el mal. La fidelidad tiene un horizonte que no se reduce al reparto actual del poder.

---

17 Disciplina a tu hijo y te dará descanso;
traerá deleite a tu alma.

La formación sabia puede traer descanso y alegría al hogar

Disciplinar al hijo busca un fruto de vida que alivie la convivencia y produzca un gozo profundo.

Explicación del versículo

La orden positiva reclama enseñar y corregir. El descanso no se obtiene abandonando toda formación para evitar incomodidades presentes.

El deleite del alma muestra que el fin es mayor que conseguir silencio o sumisión exterior. La conducta sabia del hijo puede traer una alegría que nace de verlo vivir con verdad y responsabilidad.

La promesa pertenece al género de las sentencias que muestran el buen fruto de la educación. No convierte al padre en dueño absoluto de las decisiones futuras del hijo.

Proverbios 23:15–16 relaciona la alegría del maestro con el corazón sabio y los labios rectos del discípulo. La formación busca ese bien interior que llega a expresarse.

Efesios 6:1–4 exige criar en el Señor y no provocar a ira. La gracia de Jesucristo dirige también al que educa: su forma de corregir debe servir al crecimiento del hijo, no solamente a su propia comodidad.

Texto original y descanso recibido

וְיִנִיחֶךָ —*winikhekha*, «te dará descanso»— expresa el alivio esperado. מַעֲדַנִּים לְנַפְשֶׁךָ —*ma‘adannim lenafshekha*, «deleite para tu alma»— añade el gozo.

La enseñanza anima a perseverar con esperanza. El fruto de una educación paciente puede ser menos inmediato que una imposición, pero su propósito es una vida capaz de andar sabiamente.

---

18 Sin visión profética el pueblo se desenfrena, pero dichoso quien guarda la ley.

La vida del pueblo necesita recibir la palabra de Dios

La visión profética y la ley aparecen juntas: sin revelación recibida el pueblo pierde dirección; guardar la enseñanza trae dicha.

Explicación del versículo

La «visión profética» se refiere al conocimiento de la voluntad de Dios comunicado por su palabra. No es aquí una meta empresarial, una ambición personal ni cualquier imagen que alguien tenga sobre el futuro.

Desenfrenarse significa perder la sujeción al bien que esa enseñanza establece. El problema no se resuelve simplemente multiplicando planes; se necesita oír al Señor y responderle.

La segunda parte explica el propósito de la primera: dichoso quien guarda la ley. La revelación debe orientar una obediencia concreta y no producir dependencia absoluta de una voz humana.

1 Samuel 3:1 recuerda un tiempo en que la palabra de Jehová era escasa y las visiones no eran frecuentes. Amós 8:11–12 presenta como juicio el hambre de oír su palabra. Ambos pasajes aclaran la dimensión reveladora de la imagen.

Hebreos 1:1–4 declara que Dios nos habló por medio de su Hijo, Jesucristo, que efectuó la purificación de nuestros pecados. La revelación cristiana tiene su centro en él.

1 Tesalonicenses 5:19–22 manda no despreciar las profecías y examinarlo todo. Honrar la guía del Espíritu Santo no concede autoridad divina automática a sueños, emociones o impresiones que necesitan ser probados.

Texto original y dicha de obedecer

חָזוֹן —*khazon*, «visión profética»— se relaciona aquí con תּוֹרָה —*torah*, «ley» o «instrucción»—. Esa relación impide reducir la primera palabra a cualquier proyecto personal.

La dicha no se encuentra en reclamar una visión que otros deban obedecer sin examen. Está en recibir la verdad del Señor y caminar conforme a ella.

---

19 Al siervo no se lo corrige solo con palabras;
aunque entienda, no responde.

Comprender una orden no equivale a responder con fidelidad

La enseñanza distingue el conocimiento de lo pedido de una voluntad dispuesta a realizarlo.

Explicación del versículo

La escena pertenece a la relación antigua entre un señor y su siervo. El personaje entiende las palabras, pero no responde de la manera que la responsabilidad exige.

La falta no se describe como incapacidad de comprender. Repetir el mismo discurso puede ser insuficiente cuando el problema está en una disposición que no quiere actuar.

La sentencia exige una formación y una responsabilidad reales, pero no especifica aquí un castigo corporal. No debe añadirse como si el texto concediera al amo un derecho ilimitado sobre el cuerpo del siervo.

Colosenses 4:1 obliga a los amos a dar lo justo y equitativo, recordando que ellos también tienen un Amo en el cielo. La diferencia de posición no elimina la dignidad ni la justicia debida al que sirve.

Efesios 6:5–9 dirige el servicio hacia Cristo y, a la vez, manda a los amos dejar las amenazas. La respuesta fiel no se obtiene legítimamente mediante cualquier medio que el poderoso quiera emplear.

Texto original y respuesta ausente

כִּי־יָבִין וְאֵין מַעֲנֶה —*ki yavin we’ein ma‘aneh*, «aunque entiende, no hay respuesta»— identifica el problema.

El principio puede orientar una responsabilidad actual sin reproducir la estructura antigua de esclavitud. Hace falta claridad, seguimiento y un trato justo que distinga la falta de voluntad de una limitación verdadera.

---

20 ¿Has visto a un hombre precipitado en sus palabras?
Hay más esperanza para un necio que para él.

La prisa por hablar puede cerrar el camino del aprendizaje

La persona precipitada en sus palabras se expone a una necedad que no deja espacio para escuchar y corregir.

Explicación del versículo

El apuro convierte la primera reacción en una respuesta pública antes de haberla examinado. Después puede resultar difícil reconocer lo que faltó entender.

La comparación con el necio es deliberadamente fuerte: hay más esperanza para quien todavía puede admitir su falta que para el que no concede tiempo al juicio.

La sentencia no condena una rapidez natural para hablar ni hace de cada error verbal una condición definitiva. Señala una costumbre que adelanta la boca al entendimiento.

Proverbios 18:13 llama necedad y vergüenza a responder antes de escuchar. La pausa no es una pérdida de capacidad: puede ser el lugar donde la verdad logra ser recibida.

Santiago 1:19–20 manda ser pronto para escuchar, lento para hablar y lento para la ira. La justicia de Dios no nace de la reacción apresurada; el discípulo de Jesucristo necesita aprender esa atención.

Texto original y apuro verbal

אָץ בִּדְבָרָיו —*’ats bidvarayw*, «precipitado en sus palabras»— caracteriza la conducta. La comparación de esperanza denuncia lo que ese apuro impide aprender.

La sabiduría permite preguntar, esperar y corregir una afirmación. Reconocer que todavía no sabemos algo puede servir más al prójimo que una respuesta inmediata e insegura.

---

21 Quien mima a su siervo desde la niñez al final lo tendrá por heredero.

La indulgencia sin formación puede crear expectativas que no se previeron

La sentencia advierte al señor sobre una relación en la que se conceden privilegios sin atender a la responsabilidad.

Explicación del versículo

El siervo ha sido mimado desde la niñez. El problema presentado no es la bondad ni el cuidado de una persona dependiente, sino una indulgencia que deja de formar el uso responsable de lo recibido.

La NTBT dice que al final lo tendrá por heredero. La explicación debe conservar esa lectura, en lugar de sustituirla por la palabra «rebelde» que aparece en otras traducciones.

El contraste advierte que la relación puede terminar implicando una posición o una expectativa sobre los bienes que el señor no consideró al principio. La persona que concede un trato necesita pensar en sus consecuencias y actuar con coherencia.

Proverbios 17:2 afirma que un siervo prudente puede gobernar sobre un hijo vergonzoso y compartir la herencia entre los hermanos. Por tanto, este proverbio no enseña que un siervo sea indigno de heredar por su origen.

Filemón 1:15–16 pide recibir al siervo como hermano amado en el Señor. Colosenses 4:1 exige justicia y equidad de los amos. La sabiduría cristiana no convierte la advertencia contra la indulgencia en permiso para negar dignidad o practicar dureza.

Texto original y resultado difícil de interpretar

מְפַנֵּק —*mefanneq*, «mima»— describe el trato. מָנוֹן —*manon*— es el término poco frecuente que la NTBT expresa aquí con «heredero».

La dificultad de la palabra aconseja no construir sobre ella una regla social absoluta. El principio de la unidad es formar con responsabilidad y tratar con justicia a quien está bajo nuestro cuidado.

---

22 El hombre iracundo provoca disputas, y el furioso abunda en transgresiones.

La ira sin gobierno multiplica las faltas

El furioso no solo siente enojo: permite que este produzca disputas y lo arrastre a nuevas transgresiones.

Explicación del versículo

Provocar disputas muestra el efecto relacional de una disposición habitual. El enojo encuentra razones para seguir creciendo y hace que otros deban responder a su presión.

Abundar en transgresiones revela que el problema se extiende. Un estallido puede alimentar palabras falsas, amenazas, injusticias o decisiones tomadas para herir.

La sentencia no llama pecado a toda emoción de enojo. Condena el dominio de la furia sobre la conducta y reclama una respuesta que conserve el juicio.

Proverbios 29:11 distingue al necio que vierte toda su ira del sabio que la contiene y calma. La sabiduría incluye gobernar lo que se hará con el sentimiento.

Gálatas 5:19–25 presenta mansedumbre y dominio propio como fruto del Espíritu. La gracia de Jesucristo forma una libertad que ya no necesita entregar cada relación al impulso de imponerse.

Texto original y furor dominante

בַּעַל חֵמָה —*va‘al khemah*, «furioso»— caracteriza al que hace de la ira una disposición dominante. רַב־פָּשַׁע —*rav pasha‘*, «abunda en transgresiones»— señala su fruto.

La advertencia invita a reconocer pronto el daño, detener una escalada y recibir corrección. La fuerza para hacer el bien no se demuestra obligando a otros a soportar nuestra furia.

---

23 La soberbia del hombre lo humillará, pero el humilde de espíritu obtendrá honor.

La soberbia promete altura y prepara humillación

El camino humilde puede recibir honra sin necesitar imponerla como una exigencia propia.

Explicación del versículo

La soberbia intenta engrandecer a la persona por encima de la verdad de su condición. Puede hacerla rechazar consejo, despreciar a otros o reclamar una posición que no sabe sostener.

La humillación revela el fracaso de esa seguridad. El proverbio enseña a considerar el desenlace de la arrogancia antes de admirar su apariencia fuerte.

El humilde de espíritu reconoce límites y recibe formación. Esa disposición no es desprecio de sí mismo: permite actuar con dones reales sin atribuirse una suficiencia que no posee.

Lucas 14:7–11 presenta a Jesús enseñando que quien se enaltece será humillado y quien se humilla será enaltecido. La humildad no es un procedimiento para manipular una invitación más alta.

Filipenses 2:5–11 muestra al Hijo sirviendo y obedeciendo hasta la cruz, y al Padre exaltándolo. Seguir a Jesucristo ordena el deseo de honra hacia la fidelidad y el servicio.

Texto original y espíritu humilde

שְׁפַל־רוּחַ —*shefal ruakh*, «humilde de espíritu»— describe una disposición interior. כָּבוֹד —*kavod*, «honor»— es recibido sin erigir la propia grandeza en autoridad.

La sentencia permite agradecer el reconocimiento y también seguir sirviendo cuando no llega. La vida ante Dios vale más que la necesidad de ser vista siempre desde arriba.

---

24 Quien comparte con el ladrón odia su propia vida: oye la maldición del juramento y no declara nada.

Participar del robo compromete también al que guarda silencio

El socio del ladrón se beneficia de una injusticia y después intenta protegerla negándose a declarar lo que sabe.

Explicación del versículo

Compartir con el ladrón describe una asociación con su ganancia o su acción. No se trata simplemente de conocer a alguien que ha pecado, sino de hacerse partícipe de lo robado.

Odiar la propia vida expresa el carácter autodestructivo de esa alianza. La ventaja recibida expone a una culpa que el silencio no puede eliminar.

La maldición del juramento pertenece al llamamiento solemne a testificar. El participante la oye y, aun así, decide no declarar, procurando conservar el beneficio del delito.

Levítico 5:1 responsabiliza al testigo que sabe lo ocurrido y no lo declara bajo ese llamamiento. El marco de la ley de Israel explica la gravedad del silencio de la escena.

Efesios 4:25–28 manda abandonar el robo, trabajar honradamente y compartir con el necesitado. La vida renovada en Cristo cambia la dirección de la mano: de recibir una ganancia injusta a producir un bien que pueda ayudar.

Texto original y juramento oído

חוֹלֵק עִם־גַּנָּב —*kholeq ʻim gannav*, «quien comparte con el ladrón»— expresa la complicidad. אָלָה —*ʼalah*, «maldición del juramento»— remite a la obligación solemne de hablar verdad.

La sentencia advierte del daño que una alianza injusta causa a la propia vida. No expresa un deseo de dañarse, sino una conducta que entrega su bien a una trampa moral.

---

25 El temor al hombre tiende una trampa, pero quien confía en el SEÑOR queda a salvo.

El temor al juicio humano puede encerrar la conciencia

La necesidad de aprobación o el miedo a una amenaza pueden convertirse en una trampa cuando deciden por encima de la verdad.

Explicación del versículo

Temer al hombre puede llevar a callar lo justo, negar una convicción o participar en algo malo para evitar rechazo. La persona termina gobernada por lo que otra podría hacerle.

Confiar en Jehová ofrece una seguridad más alta. Su autoridad permite reconocer el límite del poder humano y conservar la fidelidad aun bajo presión.

Quedar a salvo no significa que una amenaza desaparezca siempre de inmediato. El Señor guarda la vida del creyente bajo su cuidado, incluso cuando obedecerlo tiene un costo real.

Mateo 10:28–31 presenta a Jesús distinguiendo el poder de quienes matan el cuerpo de la autoridad de Dios. La exhortación se acompaña del cuidado del Padre, que conoce aun los cabellos de sus hijos.

Hechos 5:27–32 muestra a los apóstoles afirmando que deben obedecer a Dios antes que a los hombres. La confianza produce una respuesta firme sin convertir la fidelidad en agresión.

Texto original y refugio elevado

חֶרְדַּת אָדָם —*kherdat ʼadam*, «temor al hombre»— puede poner una מוֹקֵשׁ —*moqesh*, «trampa»—. El que confía en Jehová es puesto a resguardo.

La enseñanza no exige negar un peligro real ni rechazar medidas prudentes de protección. Libra de conceder a ese peligro la autoridad de decidir qué es verdadero y bueno.

---

26 Muchos buscan el favor del gobernante, pero del SEÑOR viene la justicia para el hombre.

El favor de una autoridad no es el fundamento último de la justicia

Buscar acceso al gobernante puede abrir una oportunidad, pero el derecho del ser humano permanece bajo Jehová.

Explicación del versículo

Muchos desean el favor del que tiene poder porque de sus decisiones pueden depender asuntos importantes. El proverbio reconoce esa realidad social.

La segunda frase limita la confianza depositada en ella. El gobernante no es la fuente última de lo justo ni su favor puede convertir en recta una causa falsa.

La sentencia no ordena abandonar todo recurso ante una autoridad. Enseña a no poner en una relación de influencia la seguridad que corresponde al Dios que juzga con verdad.

Hechos 25:10–12 muestra a Pablo apelando al César frente a una acusación injusta. Usó un medio disponible sin afirmar que la persona del gobernante sustituyera al Señor.

Jeremías 22:15–17 vincula conocer a Jehová con defender al pobre y necesitado. La justicia que viene de él debe orientar la actuación de las autoridades, no quedar subordinada a los intereses de quienes obtienen audiencia.

Texto original y rostro buscado

מְבַקְּשִׁים פְּנֵי־מוֹשֵׁל —*mevaqshim penei moshel*, «buscan el favor del gobernante»— emplea la imagen de buscar su rostro. מֵיְהוָה מִשְׁפַּט־אִישׁ —*meYHWH mishpat ʼish*, «de Jehová viene la justicia para el hombre»— establece la referencia final.

La confianza en Dios permite pedir un juicio justo sin adular ni vender la conciencia para obtenerlo. Su verdad conserva autoridad aun cuando el acceso al poder sea desigual.

---

27 Los justos detestan al hombre injusto, y el malvado detesta a quien sigue un camino recto.

La justicia y la injusticia no son caminos moralmente equivalentes

El cierre reconoce una oposición profunda entre la vida recta y el hombre que insiste en hacer el mal.

Explicación del versículo

Los justos detestan al hombre injusto por la conducta que lo define. La sentencia expresa un rechazo moral real, no una simple diferencia de gustos personales.

El malvado detesta al que camina rectamente porque su vida contradice y puede desenmascarar el camino que él ha elegido. La oposición no demuestra que ambos lados tengan la misma razón.

La enseñanza no convierte toda enemistad sufrida en prueba de justicia propia. El criterio sigue siendo el camino recto delante de Jehová, no la intensidad con que otros nos rechazan.

Romanos 12:9–13 une amor sin hipocresía y rechazo del mal. La fidelidad no necesita llamar buena a una injusticia para conservar una apariencia de armonía.

Mateo 5:43–48 manda a los discípulos de Jesucristo amar a sus enemigos y orar por ellos. Ese amor busca su bien y conversión sin aprobar el camino injusto. Rechazar el mal y desear la misericordia para quien lo practica deben mantenerse juntos.

Texto original y rechazo moral

תּוֹעֲבַת צַדִּיקִים —*toʻavat tsaddiqim*, «lo que los justos detestan»— contrasta con lo detestado por el malvado. יְשַׁר־דָּרֶךְ —*yeshar darekh*, «quien sigue un camino recto»— define el bien rechazado.

El libro sostiene una distinción moral que no debe disolverse en indiferencia. La respuesta cristiana conserva verdad, justicia y amor, sin convertir el desacuerdo en permiso para la crueldad.

Capítulo 30

Las palabras de Agur

---

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué: el oráculo. Declaración del hombre a Itiel, a Itiel y a Ucal.

Agur aporta una voz de humildad y sabiduría

El encabezamiento identifica una colección propia dentro de Proverbios y prepara una enseñanza que comienza reconociendo límites.

Explicación del versículo

Agur es presentado como hijo de Jaqué. El texto conserva también a Itiel, repetido, y a Ucal como destinatarios de la declaración en la lectura de la NTBT.

El libro no ofrece aquí una biografía completa de estas personas. Su función inmediata es identificar la voz que habla y la transmisión de su enseñanza.

El oráculo comienza con humildad ante el conocimiento de Dios, continúa con confianza en su palabra y desarrolla observaciones sobre deseo, justicia y vida creada. Esa orientación lo une al propósito general de Proverbios.

Proverbios 25:1 ya distinguió los dichos de Salomón y la labor de quienes los copiaron. La presencia de varias colecciones permite escuchar distintas formas de una enseñanza orientada al temor de Jehová.

Proverbios 1:5–7 invita al sabio a seguir escuchando para comprender proverbios y enigmas. El lector de Agur necesita esa misma atención, especialmente ante sus preguntas y sus series de comparaciones.

Texto original y declaración recibida

דִּבְרֵי אָגוּר —*divrei ʼagur*, «palabras de Agur»— identifica al hablante. נְאֻם הַגֶּבֶר —*neʼum haggever*, «declaración del hombre»— presenta la palabra comunicada.

La NTBT conserva Itiel y Ucal como nombres. No es necesario sustituirlos por una frase distinta para explicar el movimiento de la sección: la persona limitada necesita recibir la verdad que Dios comunica.

---

2 Ciertamente soy más torpe que ningún hombre;
no tengo entendimiento humano.

La humildad empieza reconociendo el límite del propio entendimiento

Agur emplea una expresión intensa para renunciar a la pretensión de dominar por sí mismo el conocimiento de Dios.

Explicación del versículo

Decirse más torpe que cualquier hombre pone al hablante en el extremo contrario de quien se considera sabio a sus propios ojos. No pretende impresionar mediante una superioridad intelectual.

La frase debe leerse con las preguntas del versículo 4. Frente a la obra del Creador, su entendimiento no le permite hablar como si hubiera establecido la tierra o gobernado los vientos.

La confesión no establece que aprender sea inútil ni ordena despreciarse como persona. El capítulo mismo enseñará a confiar en la palabra de Dios y a reconocer sabiduría en lo pequeño.

Job 38:1–11 presenta a Jehová preguntando a Job dónde estaba cuando fueron puestos los cimientos de la tierra. El límite humano deja de ser una vergüenza que deba ocultarse y se vuelve una razón para escuchar.

Santiago 1:5–8 anima a pedir sabiduría a Dios. La vida del discípulo de Jesucristo puede comenzar reconociendo lo que le falta, en vez de fabricar una certeza para conservar prestigio.

Texto original y comparación extrema

בַּעַר אָנֹכִי —*vaʻar ʼanokhi*, «soy torpe»— expresa la fuerza de la confesión. בִּינַת אָדָם —*vinat ʼadam*, «entendimiento humano»— nombra la capacidad que el hablante reconoce insuficiente.

El propósito es formar humildad ante Dios. No convierte una limitación de aprendizaje o una condición personal en una falta de dignidad.

---

3 No he aprendido sabiduría ni tengo conocimiento del Santo.

El conocimiento del Santo no puede ser una conquista de autosuficiencia

Agur reconoce la distancia entre su capacidad y la grandeza de Dios, antes de afirmar la fidelidad de la palabra divina.

Explicación del versículo

La negativa continúa la confesión anterior. El hablante no se presenta como alguien que haya dominado una sabiduría capaz de abarcar al Santo.

El contexto impide convertirla en una afirmación de que nadie puede conocer nada de Dios. Los versículos 5–6 reconocerán que su palabra es confiable y puede ser recibida sin añadirle nuestras pretensiones.

La humildad consiste en distinguir el conocimiento verdadero que Dios da de la pretensión de comprenderlo exhaustivamente. Recibir revelación no coloca a la criatura por encima del Creador.

Proverbios 9:10 afirma que el conocimiento del Santo es entendimiento y que la sabiduría comienza con el temor de Jehová. La confesión de Agur necesita leerse dentro de esa orientación del libro.

Juan 1:14–18 declara que el Hijo, Jesucristo, ha dado a conocer al Padre. La esperanza cristiana no descansa en haber ascendido por capacidad propia hasta el secreto de Dios, sino en recibir al que vino a revelarlo.

Texto original y santidad de Dios

דַעַת קְדֹשִׁים —*da‘at qedoshim*— es la expresión que la NTBT vierte «conocimiento del Santo». Su forma plural debe comprenderse por el uso y el contexto, sin convertirla en una afirmación de varios dioses.

La enseñanza no llama a abandonar el entendimiento. Le da su postura adecuada: escuchar con reverencia lo que el Señor comunica y reconocer el límite de lo que no ha puesto bajo nuestro dominio.

---

4 ¿Quién ha subido al cielo y ha descendido?
¿Quién ha recogido el viento en sus puños?
¿Quién ha envuelto las aguas en un manto?
¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra?
¿Cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo, si lo sabes?

El Creador excede nuestra capacidad y se da a conocer por su Hijo

Las preguntas de Agur confrontan la pretensión de poseer un conocimiento que solo puede recibirse del Dios que gobierna la creación.

Explicación del versículo

La subida al cielo y el descenso introducen el límite del acceso humano. El viento recogido, las aguas envueltas y los confines de la tierra establecidos preguntan por un poder que ningún ser humano puede reclamar como propio.

Las imágenes no describen un manto físico de Dios ni ofrecen una explicación técnica del mundo. Hacen visible su gobierno: lo que desborda nuestras manos permanece bajo su autoridad.

Pedir el nombre y el nombre de su hijo intensifica el desafío: ¿quién puede identificar plenamente al que hace todo esto? El proverbio plantea el enigma y no pronuncia aquí el nombre de Jesús. La lectura cristiana debe reconocer ese punto de partida antes de relacionarlo con la revelación posterior.

Job 38:1–11 emplea preguntas semejantes para distinguir al Creador de la criatura. La respuesta sabia abandona la presunción y escucha la palabra de Dios, que los versículos siguientes presentan como segura.

Juan 3:10–13 muestra a Jesús hablando del Hijo del Hombre que descendió del cielo y posee autoridad para comunicar lo celestial. Esa afirmación ilumina la necesidad que la pregunta de Agur deja abierta: el conocimiento de Dios no se fabrica por ascenso humano.

Juan 1:14–18 declara que el Hijo ha dado a conocer al Padre y lo llama Dios. 1 Corintios 8:5–6 confiesa un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas. El Hijo no es otra criatura que aprendió a dominar el mundo ni un segundo dios independiente.

La relación con Cristo se apoya así en lo que el Nuevo Testamento afirma expresamente. El Padre y el Hijo son personas distintas del único Dios; la pregunta de Agur no obliga a inventar una genealogía divina ni a confundirlos.

Texto original y pregunta abierta

מַה־שְּׁמוֹ וּמַה־שֵּׁם־בְּנוֹ —*mah shemo umah shem beno*, «¿cuál es su nombre y cuál el nombre de su hijo?»— conserva la fuerza del interrogante.

En Juan, μονογενὴς θεός —*monogenes theos*— expresa la identidad divina del Unigénito que revela al Padre. Esa revelación permite recibir con fe lo que la autosuficiencia humana no puede alcanzar.

---

5 Toda palabra de Dios es limpia;
él es escudo para quienes se refugian en él.

La palabra de Dios es confiable y su persona ofrece refugio

Después de reconocer el límite humano, Agur señala dónde puede descansar la confianza: en la palabra probada de Dios y en su protección.

Explicación del versículo

La limpieza de la palabra se ilustra mediante el lenguaje de algo refinado. No contiene el engaño que puede esconderse dentro de un discurso aparentemente brillante.

La afirmación no hace infalible toda explicación humana de un texto. Invita a recibir lo que Dios dice y, precisamente por su valor, a no confundirlo con nuestras añadiduras.

El escudo pertenece a Dios mismo. La seguridad no está en pronunciar frases como si fueran objetos de poder, sino en refugiarse en quien habla con verdad.

Salmos 18:30 une la palabra refinada de Jehová con el escudo que él es para quienes se refugian en él. La correspondencia muestra una confianza bíblica que reúne revelación y relación.

Juan 6:66–69 presenta a los discípulos reconociendo que Jesús tiene palabras de vida eterna. La fe recibe su enseñanza y permanece en el Señor, en lugar de buscar una seguridad separada de él.

Texto original y palabra refinada

צְרוּפָה —*tserufah*, «refinada» o «limpia»— describe la palabra. מָגֵן הוּא —*magen hu’*, «él es escudo»— dirige la confianza a Dios.

El límite reconocido por Agur no termina en desesperación: lo que no puede dominar con su capacidad puede recibirlo con fe del Dios veraz.

---

6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda y resultes mentiroso.

No atribuir a Dios lo que él no ha dicho

La fidelidad a una palabra limpia exige resistir la tentación de añadirle autoridad para sostener una opinión propia.

Explicación del versículo

Añadir puede dar a un mandato humano la apariencia de una exigencia divina o convertir una interpretación en una revelación que no admite examen.

La reprensión de Dios descubre entonces la mentira. Quien buscaba hablar con mayor autoridad termina mostrando una falta de fidelidad a la palabra que decía honrar.

La exhortación no prohíbe explicar o enseñar. Exige distinguir la enseñanza de Dios de lo que se propone para comprenderla, y someter toda explicación a su verdad.

Deuteronomio 4:1–2 manda no añadir ni quitar a la palabra recibida por Israel para guardar fielmente los mandamientos de Jehová. La obediencia no necesita completar a Dios con preferencias propias.

1 Tesalonicenses 5:19–22 exige examinar lo que se presenta como profecía y retener lo bueno. La guía del Espíritu Santo conduce a la verdad de Jesucristo; no convierte toda impresión o afirmación religiosa en una palabra divina.

Texto original y falsedad descubierta

אַל־תּוֹסֵף עַל־דְּבָרָיו —*’al tosf ‘al devarayw*, «no añadas a sus palabras»— expresa el límite. El final advierte quedar descubierto como mentiroso.

La humildad del intérprete protege al oyente. No saber algo con certeza es preferible a reclamar que Dios respalda una afirmación que no ha dado.

---

7 Dos cosas te he pedido;
no me las niegues antes de que muera:

Pedir lo necesario para permanecer fiel hasta el fin

La oración de Agur resume su necesidad en dos peticiones que se explican en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El número dos prepara una súplica ordenada: vivir lejos de la falsedad y recibir una provisión que no lo aparte de Dios. La petición material queda dentro de una preocupación espiritual.

«Antes de que muera» reconoce la brevedad y el límite de la vida. Agur no habla como dueño de un futuro indefinido; desea que el cuidado de Dios lo acompañe en el tiempo que le queda.

La oración no presenta un voto para controlar a Dios. Expresa dependencia y permite que el lector vea qué bien considera más importante el sabio.

Mateo 6:9–13 enseña a los discípulos de Jesús a pedir el pan de cada día, el perdón y la liberación del maligno. La provisión y la fidelidad pueden ser llevadas juntas al Padre.

Santiago 4:13–17 recuerda que la vida depende de la voluntad del Señor. Esa conciencia no impide pedir; forma una súplica humilde en lugar de una exigencia de autosuficiencia.

Texto original y vida limitada

שְׁתַּיִם שָׁאַלְתִּי —*shetayim sha’alti*, «dos cosas he pedido»— organiza la oración. בְּטֶרֶם אָמוּת —*beterem ’amut*, «antes de que muera»— reconoce su horizonte.

La sabiduría aprende también a pedir. Una oración puede revelar que se desea más la fidelidad a Dios que la acumulación de ventajas.

---

8 aleja de mí la falsedad y la palabra mentirosa;
no me des pobreza ni riqueza;
aliméntame con mi porción de pan,

La verdad y el pan suficiente son bienes que pueden pedirse juntos

Agur pide una vida libre de mentira y una provisión que no lo lleve a olvidar a Dios ni a dañarle al prójimo.

Explicación del versículo

La falsedad y la palabra mentirosa amenazan la integridad del camino. La oración comienza pidiendo distancia respecto de ellas, no solamente protección frente a la mentira ajena.

No pedir pobreza ni riqueza expresa el reconocimiento de límites personales. El sabio desea lo necesario para vivir fielmente y no convierte la carencia o la abundancia en un ideal que todos deban buscar.

La porción de pan representa una provisión recibida con medida. El deseo se orienta hacia suficiencia y dependencia, frente a la pretensión de asegurar la vida mediante un aumento interminable.

Mateo 6:9–13 lleva al creyente a pedir al Padre el pan de cada día. La confianza en Jesucristo permite recibir el sustento como don y poner el deseo de provisión bajo el reino de Dios.

1 Timoteo 6:6–10 valora el contentamiento y advierte sobre el deseo de enriquecerse. La oración de Agur forma una libertad que puede agradecer sin pedir al dinero lo que solo Dios sostiene.

Texto original y porción recibida

לֶחֶם חֻקִּי —*lekhem khuqqi*, «mi porción de pan»— expresa el sustento asignado o suficiente. רֵאשׁ וָעֹשֶׁר —*resh wa‘osher*, «pobreza y riqueza»— nombra los dos extremos.

La enseñanza no condena automáticamente al rico ni al pobre. Muestra una petición personal que somete los recursos al bien mayor de vivir con verdad delante del Señor.

---

9 no sea que, al saciarme, te niegue y diga: «¿Quién es el SEÑOR?», o que, al empobrecerme, robe y profane el nombre de mi Dios.

La oración reconoce las tentaciones de la abundancia y la carencia

Agur no presume que cualquier circunstancia lo encontrará firme: pide ayuda para no negar ni deshonrar a su Dios.

Explicación del versículo

La saciedad puede alimentar una ilusión de independencia. «¿Quién es el SEÑOR?» expresa una negación práctica de su autoridad y de su provisión.

La pobreza puede presentarle la tentación de robar. El hablante se refiere a su propia vulnerabilidad y no declara que todo pobre sea ladrón ni que la necesidad justifique quitar lo ajeno.

Los dos peligros se relacionan con el nombre de Dios. La vida del que lo confiesa puede negarlo mediante autosuficiencia o deshonrarlo mediante una transgresión que se quiere excusar.

Deuteronomio 8:11–18 advierte que casas y rebaños multiplicados pueden llevar a olvidar a Jehová y atribuir la riqueza a la propia fuerza. Recordar al Dador protege el corazón de esa negación.

Efesios 4:25–28 manda abandonar el robo, trabajar y compartir con el necesitado. La gracia de Jesucristo no se limita a prohibir: forma una comunidad capaz de ayudar a que la necesidad no sea enfrentada en soledad.

Texto original y nombre de Dios

מִי יְהוָה —*mi YHWH*, «¿quién es Jehová?»— representa la autosuficiencia. שֵׁם אֱלֹהַי —*shem ʼelohay*, «el nombre de mi Dios»— recuerda la relación que se desea honrar.

La oración enseña a reconocer riesgos sin rendirse a ellos. Pedir al Señor una vida fiel incluye aceptar su corrección, atender al prójimo y usar con gratitud lo recibido.

---

10 No difames al siervo ante su señor, para que no te maldiga y cargues con la culpa.

La palabra del poderoso no debe usarse para aplastar al siervo

Difamar ante un señor puede poner en peligro a quien tiene menos medios para defenderse.

Explicación del versículo

La orden identifica una calumnia dirigida contra un siervo ante su amo. La relación desigual hace más grave el uso de una acusación falsa o maliciosa.

El que difama puede creer que la posición del siervo lo deja sin una voz importante. El proverbio le recuerda que su culpa no desaparece porque la víctima sea socialmente débil.

La maldición de esa persona no se presenta como un poder mágico que sustituya a la verdad. La advertencia declara que el difamador tiene responsabilidad real por lo que ha hecho.

Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho del pobre y alejarse de una acusación falsa. La justicia necesita examinar el asunto y no limitarse a escuchar al que parece tener más autoridad.

Colosenses 4:1 obliga a los amos a dar a sus siervos lo justo y equitativo porque ambos responden ante el Señor del cielo. La vida bajo Jesucristo no permite despojar de dignidad a quien sirve.

Texto original y difamación

אַל־תַּלְשֵׁן —*ʼal talshen*, «no difames»— expresa el límite al habla. עֶבֶד —*ʻeved*, «siervo»— identifica al vulnerable de la escena.

La sentencia no impide atender un daño verdadero cometido por un siervo. Prohíbe la acusación maliciosa y exige que su causa sea tratada con la misma verdad debida a cualquier persona.

---

11 Hay una generación que maldice a su padre y no bendice a su madre.

La ingratitud familiar revela una ruptura que merece atención

La primera descripción de una generación torcida muestra desprecio hacia quienes dieron y cuidaron la vida.

Explicación del versículo

Maldecir al padre es una agresión verbal abierta. No bendecir a la madre añade una negación de reconocimiento y gratitud.

El término generación agrupa aquí un tipo de conducta que seguirá describiéndose en los versículos 12–14. El texto no ofrece una fecha ni identifica exclusivamente a personas nacidas en un período determinado.

La honra familiar no se reduce a conservar una apariencia pública. Incluye la manera de hablar, reconocer una necesidad y no utilizar la vulnerabilidad de los padres para despreciarlos.

Marcos 7:9–13 muestra a Jesús rechazando una tradición que impedía ayudar a los padres. La fidelidad a Dios debe expresarse también en el cuidado que su mandamiento exige.

1 Timoteo 5:3–4 llama a hijos y nietos a atender a su propia familia. La piedad no puede sustituirse por palabras religiosas que dejen a los mayores sin un cuidado posible.

Texto original y generación caracterizada

דּוֹר —*dor*, «generación»— introduce la serie. לֹא יְבָרֵךְ —*lo yevarekh*, «no bendice»— describe la falta de reconocimiento hacia la madre.

La enseñanza llama a examinar una disposición propia, en vez de usarla únicamente para acusar a otra edad o grupo. La sabiduría comienza por permitir que la verdad alcance nuestro trato.

---

12 Hay una generación pura a sus propios ojos que no se ha lavado de su suciedad.

La propia aprobación no puede lavar la culpa

Una generación se considera pura mientras mantiene intacta una suciedad que no quiere reconocer.

Explicación del versículo

La pureza a los propios ojos presenta una medida cerrada: la persona se declara limpia y usa ese veredicto para evitar todo examen.

La suciedad no lavada contradice la apariencia. El problema no se resuelve cambiando el lenguaje con que se describe la falta ni comparándose con alguien peor.

La imagen es moral y no una acusación contra el estado físico de un cuerpo. Habla de una culpa que necesita verdad, arrepentimiento y limpieza de Dios.

Salmos 51:1–12 pide ser lavado del pecado y recibir un corazón puro. El salmista reconoce la falta en lugar de declararse suficiente para borrarla.

1 Juan 1:5–10 enseña que decir que no tenemos pecado es engañarnos, mientras confesar abre el camino del perdón y la limpieza. Esa esperanza descansa en la sangre de Jesucristo, no en el éxito de nuestra autojustificación.

Texto original y ojos complacientes

טָהוֹר בְּעֵינָיו —*tahor be‘enayw*, «puro a sus propios ojos»— expresa la pretensión. לֹא רֻחָץ —*lo rukhats*, «no ha sido lavado»— presenta la realidad que la contradice.

La humildad permite recibir una limpieza que no podemos concedernos por declaración propia. La gracia llama a salir de la apariencia y caminar en la luz.

---

13 Hay una generación, ¡qué altivos son sus ojos, qué elevados sus párpados!

La soberbia se hace visible en la manera de mirar al otro

Los ojos altivos y los párpados elevados muestran una generación que se considera por encima de quienes la rodean.

Explicación del versículo

La exclamación llama la atención sobre una actitud que llega al rostro. El problema no es una característica física, sino el desprecio que la mirada representa.

La serie viene de la ingratitud familiar y de una pureza declarada por cuenta propia. La arrogancia une ambas conductas: se niega a reconocer deuda, necesidad y corrección.

La altura imaginada no produce sabiduría. Puede hacer que la persona pierda precisamente la capacidad de escuchar una verdad que llegue por alguien de menor posición.

Santiago 4:1–10 declara que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Acercarse al Señor necesita una respuesta contraria a la pretensión de estar por encima de los demás.

Lucas 14:7–11 presenta a Jesús corrigiendo la búsqueda de los primeros lugares. Su enseñanza no llama a despreciar la propia vida, sino a abandonar la necesidad de engrandecerse a costa del prójimo.

Texto original y mirada elevada

רָמוּ עֵינָיו —*ramu ʻenayw*, «sus ojos son altivos»— y עַפְעַפָּיו יִנָּשֵׂאוּ —*ʻafʼappayw yinnaseʼu*, «sus párpados se elevan»— convierten la actitud en una imagen visible.

La sabiduría permite mirar al otro con atención y respeto. La dignidad recibida de Dios no necesita la disminución de otra persona para sostenerse.

---

14 Hay una generación cuyos dientes son espadas y cuyas muelas son cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los necesitados de entre los hombres.

La codicia puede convertir el poder en dientes que devoran

Las espadas y los cuchillos representan una conducta que consume la vida de pobres y necesitados.

Explicación del versículo

La última descripción de esta generación descubre el fruto de la arrogancia. La boca no se usa para alimentar una relación justa, sino para ejercer una fuerza que destruye.

Los dientes y las muelas se vuelven armas en la comparación. El texto no describe una práctica literal de canibalismo; denuncia una manera de aprovecharse de la vulnerabilidad ajena.

Devorar a los pobres de la tierra muestra el alcance social del pecado. El beneficio de unos puede producirse consumiendo el sustento, la seguridad y el derecho de otros.

Salmos 14:4–6 acusa a quienes devoran al pueblo como quien come pan y recuerda que Jehová es refugio del pobre. La misma imagen desenmascara una violencia que puede parecer una transacción ordinaria.

Santiago 5:4 presenta a Dios oyendo el clamor de trabajadores cuyo salario fue retenido. La fe en Jesucristo no permite construir bienestar propio desatendiendo ese grito.

Texto original y fuerza para consumir

חֲרָבוֹת שִׁנָּיו —*kharavot shinnayw*, «sus dientes son espadas»— presenta una capacidad puesta al daño. עֲנִיִּים —*ʻaniyyim*, «pobres»— identifica a las víctimas.

La enseñanza exige examinar qué deja nuestro provecho en la vida del necesitado. La habilidad para obtener algo no legitima el costo injusto impuesto a otro.

---

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: «¡Dame, dame!».
Tres cosas no se sacian, cuatro no dicen: «¡Basta!»:

El deseo que solo dice «dame» necesita aprender un límite

La sanguijuela introduce una serie de imágenes unidas por su falta de saciedad.

Explicación del versículo

Las dos hijas personifican voces que repiten la misma demanda. La imagen no necesita convertirse en una descripción anatómica ni en nombres de seres ocultos.

La repetición «dame, dame» hace audible un apetito que no se detiene. Después de la denuncia de quienes devoran al pobre, invita a reconocer la gravedad de un deseo que siempre reclama más.

«Tres cosas… cuatro» es una forma de intensificar y preparar la lista. No pide sumar dos grupos para encontrar siete objetos ni descubrir un código secreto.

Los cuatro ejemplos aparecen en el versículo siguiente. Comparten un rasgo observable de falta de satisfacción, pero no reciben por eso el mismo juicio moral: el dolor de no tener hijos no es equivalente a la codicia.

Eclesiastés 5:10 muestra que el amor al dinero tampoco se sacia con el aumento. 1 Timoteo 6:6–10 orienta al contentamiento que reconoce alimento y abrigo como dones, frente al deseo de enriquecer a cualquier costo.

Texto original y demanda repetida

הַב הַב —*hav hav*, «dame, dame»— expresa las dos voces. La lista se dirige hacia lo que nunca dice הוֹן —*hon*, «basta» en este contexto—.

La observación enseña al corazón a preguntar cuándo es suficiente. Recibir con gratitud permite que la necesidad no se convierta en una exigencia que gobierne todas las relaciones.

---

16 el Seol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua y el fuego que no dice: «¡Basta!».

Las imágenes de lo insaciable requieren atención a sus diferencias

El Seol, la matriz estéril, la tierra y el fuego completan la lista que no parece encontrar un «basta».

Explicación del versículo

El Seol recibe a los muertos y el fuego consume lo que encuentra. La tierra sigue recibiendo agua y la matriz estéril representa un anhelo de vida no satisfecho.

El rasgo compartido organiza la observación, pero no convierte a todos los ejemplos en pecados. El texto no llama culpable a la mujer que no puede concebir ni hace de su dolor una inferioridad moral.

La imagen también reconoce que la realidad contiene necesidades y procesos que el observador no logra cerrar con una explicación simple. La sabiduría contempla sin despreciar a quien sufre.

Lucas 1:5–7 presenta a Zacarías y Elisabet como justos delante de Dios y, al mismo tiempo, sin hijos. Esa afirmación impide deducir culpa personal de la esterilidad.

Proverbios 27:20 usa el Seol para comparar la falta de medida del deseo humano. Allí el punto es la codicia de los ojos; aquí las distintas imágenes deben conservar su propio contexto.

Texto original y deseo no satisfecho

עֹצֶר רָחַם —*ʻotser rakham*, «matriz estéril»— forma parte de la lista. La repetición de no saciarse y no decir «basta» une los ejemplos sin igualar su valor moral.

El conjunto puede despertar reflexión sobre nuestros deseos, mientras la comparación concreta pide compasión hacia quien anhela un bien que no ha recibido. No ofrece una promesa de embarazo ni una causa médica.

---

17 El ojo que se burla de su padre y desprecia la obediencia a su madre lo arrancarán los cuervos del valle y lo devorarán las crías del águila.

Despreciar a los padres no es una falta pequeña

La imagen severa del ojo arrebatado por aves presenta un desenlace de vergüenza y muerte para una insolencia persistente.

Explicación del versículo

El ojo representa la mirada que se burla y desprecia. El problema no es un desacuerdo honesto, sino una actitud que rechaza con menosprecio la honra debida al padre y a la madre.

Las aves que consumen el ojo forman una imagen de juicio y pérdida de protección. Su fuerza no debe reducirse a una leve incomodidad: el sabio quiere despertar al que trata esa conducta como inofensiva.

La sentencia no ordena a los padres causar una lesión ni ofrece un método de disciplina. Es una advertencia poética sobre el fin de un camino, no una autorización de violencia privada.

Jeremías 7:32–34 emplea también las aves y los cuerpos expuestos en una descripción de juicio. Esa relación aclara la gravedad de la imagen sin convertirla en un procedimiento para el lector.

Efesios 6:1–4 manda honrar a los padres y, al mismo tiempo, exige que ellos no provoquen a ira. La obediencia al Señor Jesucristo alcanza a toda la relación y no concede a una parte permiso para el abuso.

Texto original y mirada que desprecia

עַיִן תִּלְעַג לְאָב —*ʻayin tilʻag leʼav*, «ojo que se burla del padre»— vincula el órgano con la actitud. La referencia a la madre completa la responsabilidad familiar.

La NTBT conserva cuervos y crías del águila. La finalidad de esas imágenes es reclamar una respuesta de honra y arrepentimiento antes de que el desprecio gobierne la vida.

---

18 Tres cosas son demasiado asombrosas para mí, cuatro no comprendo:

La sabiduría sabe detenerse ante lo que la asombra

Agur presenta cuatro caminos que exceden su capacidad de explicarlos por completo.

Explicación del versículo

El asombro no contradice el aprendizaje. Reconocer que algo nos supera puede hacer más atenta la observación y más humilde la palabra.

La fórmula «tres cosas… cuatro» prepara la enumeración del siguiente versículo. La progresión da relieve a la lista; no exige sumar siete ejemplos ni transformar el número en una predicción.

Las escenas irán del águila y la serpiente al barco y a una relación humana. La creación y la vida cotidiana contienen movimientos que podemos contemplar sin agotarlos con una explicación rápida.

Proverbios 30:2–4 ya mostró a Agur reconociendo límites frente al Creador. Aquí esa humildad continúa en una observación de lo que tiene delante.

Job 38:1–11 presenta a Jehová despertando a Job mediante preguntas sobre la creación. La fe no necesita fingir dominio sobre toda realidad para reconocer la sabiduría de Dios.

Texto original y maravilla

נִפְלְאוּ מִמֶּנִּי —*nifle’u mimmenni*, «son demasiado asombrosas para mí»— expresa una capacidad sobrepasada. La continuación «no comprendo» mantiene esa postura.

La enseñanza abre espacio para mirar y aprender. La humildad evita tanto inventar una respuesta como despreciar lo que todavía no sabemos explicar.

---

19 el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente sobre la roca, el camino del barco en medio del mar y el camino del hombre con una joven.

Cuatro caminos invitan a mirar con asombro y discreción

El vuelo, el deslizamiento, la navegación y el acercamiento de un hombre a una joven reúnen movimientos que el sabio contempla sin dominarlos.

Explicación del versículo

El águila atraviesa el cielo, la serpiente pasa sobre una roca y el barco recorre el mar. Cada camino aparece en un ámbito distinto, sin una senda marcada como la de un tránsito ordinario sobre tierra.

El cuarto lleva la observación a la relación humana. La atracción y el acercamiento entre un hombre y una joven pueden contener un movimiento que otro no sabe explicar enteramente desde fuera.

Los ejemplos permiten pensar en caminos cuyo desarrollo o rastro no se deja abarcar con facilidad. El texto no obliga a reducir todos sus detalles a una regla física ni ofrece una técnica de seducción.

El versículo siguiente introduce expresamente a la mujer adúltera. No conviene atribuir sin más esa culpa a la joven de esta lista: la admiración de un camino y la denuncia de una infidelidad deben distinguirse.

Cantares 8:6–7 describe la fuerza del amor mediante imágenes de muerte, fuego y aguas. El lenguaje sapiencial y poético reconoce un bien poderoso que no puede comprarse ni tratarse como un objeto bajo control absoluto.

Texto original y camino repetido

דֶּרֶךְ —*derekh*, «camino»— aparece cuatro veces y organiza la lista. בְּעַלְמָה —*be‘almah*, «con una joven»— sitúa el último ejemplo en una relación humana.

El texto invita a una atención sobria. La maravilla ante la vida no cancela la fidelidad y el discernimiento que el siguiente versículo reclamará.

---

20 Así es el camino de la mujer adúltera: come, se limpia la boca y dice: «No he hecho nada malo».

Borrar la apariencia de una falta no elimina su realidad

La mujer adúltera trata la infidelidad como un consumo ordinario y después declara que no ha hecho nada malo.

Explicación del versículo

Comer y limpiarse la boca presenta una acción tras la cual se intenta seguir como si nada hubiera ocurrido. La imagen descubre una conciencia que procura hacer desaparecer el peso de la conducta.

«No he hecho nada malo» es el centro de la denuncia. La facilidad de negar no cambia la transgresión ni devuelve la fidelidad quebrantada.

La relación con los caminos anteriores puede sugerir una conducta cuyo rastro parece haberse borrado. Pero la falta de una señal visible no equivale a inocencia delante de Dios.

Proverbios 28:13 contrapone encubrir la transgresión con confesarla y abandonarla. La salida no está en limpiar una apariencia, sino en volver con verdad y recibir misericordia.

1 Juan 1:5–10 enseña que negar el pecado es engañarse y que la sangre de Jesucristo limpia al que camina en la luz. La gracia no requiere llamar inofensivo al mal para poder perdonarlo.

Texto original y negación moral

לֹא־פָעַלְתִּי אָוֶן —*lo fa‘alti ’awen*, «no he hecho nada malo»— expresa la afirmación que el proverbio desenmascara.

La enseñanza alcanza a cualquier persona que intenta separar el placer de la responsabilidad. Dios llama a reconocer lo ocurrido, abandonar la infidelidad y atender el daño causado.

---

21 Por tres cosas tiembla la tierra, y cuatro no puede soportar:

Hay cambios de posición cuyo peso sacude la convivencia

La tierra que tiembla introduce cuatro escenas sociales que el sabio presenta como difíciles de soportar.

Explicación del versículo

La imagen es deliberadamente intensa. La tierra no realiza aquí una valoración geológica: el lenguaje muestra el trastorno que ciertas situaciones producen en el orden de la vida común.

Las dos líneas siguientes enumeran ascensos o cambios acompañados de una tensión: poder, saciedad y posiciones nuevas dentro de la casa. La lista debe leerse en ese contexto social antiguo.

Su forma breve no explica todos los motivos de cada caso. El lector necesita evitar una conclusión que el resto del libro contradice: que una persona de origen humilde sea incapaz por naturaleza de gobernar o recibir bienes.

Proverbios 17:2 afirma que un siervo prudente puede gobernar y compartir una herencia. El criterio de la sabiduría no se reduce al nacimiento.

Marcos 10:42–45 enseña a los discípulos de Jesús que la grandeza se mide por servir. Una nueva posición necesita un carácter que pueda ejercerla para el bien y no solo una oportunidad para imponerse.

Texto original y carga insoportable

רָגְזָה אֶרֶץ —*ragezah ’erets*, «tiembla la tierra»— expresa el trastorno. לֹא תוּכַל שְׂאֵת —*lo tukhal se’et*, «no puede soportar»— intensifica la carga.

La observación invita a considerar qué se necesita para sostener una responsabilidad o una relación. El cambio exterior no produce por sí solo madurez, justicia o paz.

---

22 al siervo cuando llega a ser rey, al necio cuando se sacia de pan,

El poder y la abundancia necesitan una capacidad formada

El siervo que llega a ser rey y el necio saciado presentan nuevas posibilidades que pueden volverse insoportables si no sirven al buen juicio.

Explicación del versículo

El primer caso refleja el asombro y la tensión de una inversión de posición en un mundo jerárquico. La autoridad recibida requiere algo más que haber cambiado de rango.

El segundo nombra expresamente a un necio. La saciedad le da recursos, pero no corrige automáticamente su resistencia a la sabiduría; puede ampliar los efectos de su conducta.

La comparación no convierte la pobreza o la condición de siervo en una inferioridad esencial. La misma Escritura reconoce que una persona humilde puede actuar con entendimiento y recibir responsabilidad.

Proverbios 17:2 elogia al siervo prudente frente al hijo que avergüenza. La fidelidad tiene más valor que la posición heredada.

Eclesiastés 10:5–7 observa también la necedad colocada en lugares altos. Marcos 10:42–45 dirige la grandeza cristiana hacia el servicio. La pregunta decisiva es qué uso se hace del poder, no solamente quién logra obtenerlo.

Texto original y dos inversiones

עֶבֶד כִּי יִמְלוֹךְ —*‘eved ki yimlokh*, «siervo cuando llega a ser rey»— presenta la primera. נָבָל כִּי יִשְׂבַּע־לָחֶם — *naval ki yisba‘ lakhem*, «necio cuando se sacia de pan»— añade la segunda.

El alimento es un bien, no el pecado del personaje. La advertencia muestra que recibir más no equivale a haber aprendido a vivir mejor.

---

23 a la mujer odiada cuando se casa y a la criada cuando ocupa el lugar de su señora.

La posición nueva no cura por sí sola las tensiones de una casa

La mujer odiada que se casa y la criada que ocupa el lugar de su señora completan la lista de cambios que pueden trastornar la convivencia.

Explicación del versículo

La NTBT dice «mujer odiada», no necesariamente mujer de mal carácter. La condición de ser rechazada o no amada no debe convertirse en una culpa que el texto no le atribuye.

El matrimonio no elimina automáticamente el peso de una historia de desprecio ni garantiza una relación con amor y cuidado. La lista hace visible la tensión que puede entrar en una nueva posición.

La criada que ocupa el lugar de la señora presenta otra inversión dentro de la casa. El caso no declara que una sierva sea incapaz de dignidad u honor; muestra un cambio de relaciones que puede producir rivalidad y desorden.

Génesis 29:30–35 reconoce el sufrimiento de Lea menospreciada y la atención de Jehová hacia ella. El rechazo humano no la deja fuera de su cuidado.

Génesis 16:4–6 muestra desprecio y maltrato en la casa de Abram, Sarai y Agar. Génesis 16:13 recuerda que Dios ve a la sierva. La narración expone tensiones sin hacer bueno el abuso de ninguna de las partes.

Texto original y mujer no amada

שְׂנוּאָה —*senu’ah*, «odiada» o «no amada»— debe conservar su condición pasiva. תִּירַשׁ גְּבִרְתָּהּ —*tirash gevirtah* — expresa ocupar o heredar el lugar de su señora.

La sabiduría llama a que la transformación de una casa incluya justicia y fidelidad. El amor y la dignidad no se obtienen simplemente sustituyendo una posición por otra.

---

24 Cuatro cosas son pequeñas en la tierra, pero extraordinariamente sabias:

La pequeñez no impide reconocer una gran sabiduría

Agur invita a observar criaturas pequeñas cuyo modo de vivir enseña algo que la fuerza por sí sola no puede dar.

Explicación del versículo

La lista comienza con una proporción sorprendente: poca grandeza visible y sabiduría extraordinaria. El criterio de valor no se reduce al tamaño o al poder.

Los cuatro ejemplos mostrarán preparación, refugio, coordinación y presencia en lugares de autoridad. La observación reconoce respuestas adecuadas a sus límites y a su entorno.

La sabiduría atribuida a los animales es el lenguaje de una enseñanza por comparación. No les asigna la misma responsabilidad moral que al ser humano ni pretende medir científicamente su entendimiento.

Proverbios 6:6–8 ya había pedido al perezoso aprender de la hormiga. El orgullo humano puede necesitar una lección que está a la vista en una criatura pequeña.

1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios elige lo débil y despreciado para que nadie se gloríe ante él. En Cristo, sabiduría recibida de Dios, la grandeza no se mide como una posesión humana que autorice el desprecio.

Texto original y sabiduría intensificada

קְטַנֵּי־אָרֶץ —*qetannei ’erets*, «pequeñas de la tierra»— contrasta con חֲכָמִים מְחֻכָּמִים —*khakhamim mekhukkhamim*, «extraordinariamente sabias»—.

La repetición de la raíz de sabiduría subraya la lección. Aprender requiere atender al bien que algo muestra, aunque su apariencia no prometa prestigio.

---

25 las hormigas, pueblo sin fuerza que prepara su alimento en verano;

La preparación oportuna puede suplir la falta de fuerza

Las hormigas reúnen alimento en el tiempo disponible y muestran el valor de actuar antes de que llegue la necesidad.

Explicación del versículo

El poema las llama un pueblo sin fuerza. Su bien no procede de imponerse mediante poder visible, sino de la preparación que realizan.

El verano sitúa una oportunidad concreta. Atenderla evita depender únicamente de una respuesta improvisada cuando las condiciones sean distintas.

La comparación enseña una diligencia medida por la ocasión. No invita al afán ilimitado de acumular, sino a cuidar lo que después sostendrá la vida.

Proverbios 6:6–8 desarrolla la misma observación como corrección al perezoso. La falta de un supervisor inmediato no elimina la necesidad de hacer lo que corresponde.

La preparación admite límites: no exige controlar todo el futuro. Consiste en atender fielmente el bien que hoy está al alcance, en vez de posponerlo hasta que la necesidad haga más difícil responder.

Texto original y alimento preparado

עַם לא־עָז —*ʻam lo ʻaz*, «pueblo sin fuerza»— expresa el límite. וַיָּכִינוּ בַקַּיִץ לַחְמָם —*wayyakhinu vaqqayits lakhmam*, «preparan en verano su alimento»— muestra la respuesta.

La enseñanza reconoce que previsión y humildad pueden acompañarse. Saber que somos limitados es una razón para preparar, no para abandonar la tarea.

---

26 los damanes, pueblo sin poder que pone su casa entre las rocas;

Reconocer la fragilidad puede llevar a buscar un refugio firme

Los damanes no son poderosos, pero sitúan su casa entre las rocas.

Explicación del versículo

El contraste destaca una respuesta ajustada a la propia condición. La criatura no necesita fingir una fuerza que no posee para encontrar un lugar de protección.

La casa entre rocas muestra que la seguridad puede depender de elegir dónde establecerse. El entorno adecuado importa tanto como la capacidad individual.

La observación ofrece una enseñanza humana sobre discernimiento: reconocer límites permite buscar apoyo, consejo y una base más firme.

Salmos 104:18 presenta también las rocas como refugio para los damanes dentro del cuidado creador de Dios. La debilidad no los deja fuera de su provisión.

Mateo 7:24–27 muestra a Jesús comparando la escucha obediente de su palabra con construir sobre roca. La relación es una enseñanza sobre fundamento firme; no exige convertir cada animal o cada piedra del proverbio en una alegoría.

Texto original y casa entre rocas

שְׁפַנִּים —*shefannim*— es el nombre que la NTBT expresa con «damanes». בַּסֶּלַע בֵּיתָם —*vassela‘ betam*, «su casa entre las rocas»— identifica la protección escogida.

La sabiduría no confunde dependencia con fracaso. Buscar un refugio verdadero puede ser una respuesta más madura que insistir en una autosuficiencia que nos deja expuestos.

---

27 las langostas, que no tienen rey, pero salen todas en escuadrones;

La coordinación puede producir una fuerza que el individuo no tiene

Las langostas salen en escuadrones aunque no tengan un rey que las encabece como a un ejército humano.

Explicación del versículo

La observación contrasta ausencia de rey y orden de marcha. El valor señalado es la coordinación, no una grandeza individual.

La multitud organizada muestra cómo una capacidad pequeña puede alcanzar un efecto considerable cuando no actúa de manera dispersa.

El proverbio no presenta aquí un modelo completo de gobierno para una sociedad humana. Invita a admirar una forma de orden que la fuerza personal no explica por sí sola.

Joel 2:7–9 utiliza también imágenes de avance ordenado, sin romper filas. El lenguaje de la marcha ayuda a reconocer la fuerza de una acción coordinada.

1 Corintios 12:12–27 enseña que la comunidad de Cristo tiene muchos miembros y que ninguno puede declarar innecesario al otro. El Espíritu Santo forma una unidad que cuida y sirve, sin borrar la diversidad de dones.

Texto original y salida en filas

מֶלֶךְ אֵין לָאַרְבֶּה —*melekh ’ein la’arbeh*, «las langostas no tienen rey»— prepara el contraste. חֹצֵץ —*khotsets*— expresa su salida ordenada en escuadrones.

La enseñanza permite valorar colaboración y atención al conjunto. Ser parte de un bien compartido no requiere convertir la propia contribución en la única importante.

---

28 la lagartija, que puedes atrapar con las manos, pero está en los palacios del rey.

La fragilidad no determina por completo el lugar que puede alcanzarse

La lagartija que puede ser atrapada con las manos aparece, sin embargo, en los palacios del rey.

Explicación del versículo

El último ejemplo mantiene el contraste entre pequeñez y una presencia sorprendente. El palacio, símbolo de poder y acceso restringido, contiene una criatura fácil de capturar.

La NTBT entiende la frase como algo que el ser humano puede atrapar. El punto es la vulnerabilidad del animal junto con el lugar distinguido donde se encuentra.

La comparación no promete que toda persona humilde llegará a una corte ni ofrece una técnica de ascenso. Cuestiona la medida que identifica lo importante únicamente con fuerza visible.

Proverbios 30:24 introduce la lista llamando extraordinariamente sabias a estas criaturas pequeñas. Cada una aporta una lección distinta; la lagartija completa el asombro ante una fragilidad que no la excluye de ese espacio.

1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios no limita su llamamiento a los poderosos o de noble nacimiento. En Jesucristo, la dignidad y el servicio recibidos no necesitan apoyarse en un prestigio previo.

Texto original y presencia inesperada

שְׂמָמִית —*semamit*— es el nombre que la NTBT vierte «lagartija». בְּהֵיכְלֵי מֶלֶךְ —*beheikhlei melekh*, «en los palacios del rey»— aporta la sorpresa.

La observación invita a no despreciar lo pequeño. El valor de una criatura o de una persona no puede reducirse a cuánto poder muestra frente a nosotros.

---

29 Tres cosas tienen un paso majestuoso, cuatro andan con elegancia:

La observación reconoce también una dignidad de movimiento

Agur presenta cuatro ejemplos de un paso que comunica firmeza, elegancia y majestad.

Explicación del versículo

La nueva lista contrasta con la anterior de criaturas pequeñas. La sabiduría puede observar el valor de la fragilidad y también reconocer una presencia fuerte, sin confundirlas.

La fórmula de tres y cuatro vuelve a preparar la enumeración. Los dos versículos siguientes completan cuatro figuras cuyo modo de caminar llama la atención.

La belleza del movimiento es un bien observado, pero no funciona como prueba de perfección moral. El orgullo de quien contempla su propia grandeza será corregido al terminar el capítulo.

Proverbios 30:24–28 mostró que la sabiduría no depende únicamente del tamaño. Esa relación protege al lector de admirar la fuerza como si fuera el único criterio de valor.

Zacarías 9:9 presenta un rey justo y victorioso que llega humilde. La Escritura puede unir majestad y mansedumbre, sin hacer de la ostentación la condición de una autoridad verdadera.

Texto original y buen paso

מֵיטִיבֵי צָעַד —*metivei tsa‘ad*, «los de paso majestuoso»— y מֵיטִבֵי לָכֶת —*metivei lakhet*, «los que andan con elegancia»— expresan el rasgo común.

La lista invita a mirar con atención, no a convertir cada criatura en una figura secreta. La enseñanza se recibe por la cualidad que la comparación pone delante.

---

30 el león, poderoso entre las fieras, que no retrocede ante nada;

El león representa una firmeza que no retrocede fácilmente

El primero de los cuatro ejemplos destaca una fuerza visible entre los animales.

Explicación del versículo

El poema nombra al león por su poder y por su paso seguro. La ausencia de retroceso acentúa la majestad que el observador reconoce.

La descripción es una comparación sapiencial, no una afirmación de invulnerabilidad absoluta de cada animal. Su función es presentar con viveza una disposición firme.

El libro emplea al león de distintas maneras: confianza, amenaza y majestuosidad. La imagen necesita ser interpretada por lo que cada contexto afirma de ella.

Proverbios 28:1 compara la confianza de los justos con el león. Proverbios 28:15 compara con un león rugiente al gobernante que amenaza al pobre. La misma fuerza puede ilustrar bienes o peligros distintos.

Mateo 21:1–9 muestra a Jesucristo entrando como Rey manso. La firmeza de su autoridad no necesita imitar la agresión para ser verdadera ni dar seguridad a quienes lo siguen.

Texto original y poder observado

לַיִּשׁ גִּבּוֹר בַּבְּהֵמָה —*layish gibbor babbehemah*, «león poderoso entre las fieras»— define el ejemplo.

La observación puede animar al valor, pero la aplicación humana permanece sujeta a la justicia. No retroceder ante nada no convierte en bueno un propósito equivocado.

---

31 el de lomos ceñidos, el macho cabrío y el rey con su ejército.

La presencia majestuosa no resuelve todas las preguntas del lector

Los tres ejemplos finales completan la observación del paso digno y recuerdan que algunos nombres antiguos conservan dificultad.

Explicación del versículo

La NTBT mantiene «el de lomos ceñidos» como una designación descriptiva. El término no permite aquí identificar con certeza un animal concreto, por lo que no debe sustituirse silenciosamente por gallo o perro.

El macho cabrío añade otro paso que el observador reconoce por su porte. El rey con su ejército lleva la comparación al ámbito de la autoridad humana.

El rasgo común es la presencia firme y ordenada. La imagen no concede justicia automática a toda fuerza militar ni afirma que un rey no pueda ser contradicho moralmente.

Proverbios 29:4 sitúa la estabilidad de la tierra en la justicia del rey, frente al soborno que la destruye. El porte debe ser evaluado junto con la conducta.

Mateo 21:1–9 presenta la llegada de Jesús conforme a la promesa del Rey humilde. Su majestad dirige hacia la verdad y el servicio, no hacia la necesidad de impresionar mediante poder exterior.

Texto original y expresión conservada

זַרְזִיר מָתְנַיִם —*zarzir motnayim*— es la expresión que la NTBT comunica con «el de lomos ceñidos». תָּיִשׁ —*tayish*, «macho cabrío»— es el siguiente ejemplo.

La dificultad de un nombre no impide comprender la lista. La fidelidad del lector incluye reconocer dónde el texto permite una conclusión y dónde conviene conservar una identificación abierta.

---

32 Si has actuado como necio al enaltecerte, o si has tramado el mal, pon la mano sobre tu boca.

Detener la boca puede ser el primer paso para abandonar el orgullo

Después de observar la majestad, Agur vuelve al oyente que se ha engrandecido o ha preparado el mal.

Explicación del versículo

La necedad puede expresarse en enaltecerse: atribuirse una grandeza que exige reconocimiento y deja de aceptar límites. También puede aparecer en el proyecto deliberado de dañar.

Poner la mano sobre la boca representa detener una respuesta que podría continuar o agravar ese camino. La pausa permite reconocer la falta antes de añadir una nueva justificación.

El silencio no sustituye al arrepentimiento ni a una reparación necesaria. Interrumpe la pretensión de defender inmediatamente lo que ya necesita ser corregido.

Job 40:3–5 muestra a Job reconociendo su pequeñez ante Jehová con el mismo gesto de la mano sobre la boca. Los contextos son distintos, pero comparten una renuncia a seguir hablando con suficiencia.

Salmos 141:3–4 pide al Señor guardar la boca y no inclinar el corazón al mal. El discípulo de Jesucristo puede recibir esa corrección como una ayuda de la gracia, en lugar de tratarla como una amenaza a su valor.

Texto original y freno deliberado

יָד לְפֶה —*yad lefeh*, «mano sobre la boca»— concentra la acción. La exhortación responde al orgullo y al mal tramado que la preceden.

La sabiduría sabe dejar de alimentar una discusión o un plan dañino. Detenerse puede abrir una respuesta más verdadera que la necesidad de tener siempre la última palabra.

---

33 Porque al batir la leche se obtiene mantequilla, al apretar la nariz se saca sangre y al provocar la ira se produce una disputa.

Provocar la ira tiene un fruto que conviene prever

El capítulo termina con una serie de acciones y resultados: la presión ejercida no deja intacto lo que toca.

Explicación del versículo

La leche batida produce mantequilla y la presión sobre la nariz produce sangre. Las imágenes preparan el efecto relacional de una ira que se sigue provocando.

La comparación no invita a realizar una lesión. Enseña que ciertas respuestas son previsibles y que no es sabio continuar una provocación fingiendo sorpresa ante la disputa.

El consejo completa la mano sobre la boca del versículo anterior. Frenar orgullo y palabras puede impedir que la tensión se transforme en un conflicto mayor.

Proverbios 15:1 contrapone la respuesta suave con la palabra hiriente que aumenta la ira. La elección de una palabra forma parte del resultado que seguirá.

Santiago 1:19–20 manda ser lento para hablar y enojarse porque la ira humana no produce la justicia de Dios. La vida bajo Jesucristo aprende a cuidar el bien del otro, en lugar de medir su fuerza por cuánto enojo consigue despertar.

Texto original y presión repetida

מִיץ —*mits*, «presión» o «acción de apretar»— se repite en las tres comparaciones. אַף —*ʼaf*, «nariz»— se aproxima a אַפַּיִם —*ʼappayim*, «ira»— en el juego verbal.

La forma de la sentencia une el resultado material y el moral. Conocer esa relación permite escoger una respuesta que calme y aclare, en vez de seguir añadiendo presión.

Capítulo 31

La madre de Lemuel enseña dominio propio y justicia

---

1 Palabras del rey Lemuel, oráculo que su madre le enseñó:

Una madre enseña al rey a gobernarse y hacer justicia

Lemuel recibe una palabra de formación que vincula su responsabilidad pública con la enseñanza de su madre.

Explicación del versículo

El encabezamiento no presenta al rey como alguien que ya no necesita escuchar. La autoridad recibida permanece bajo una instrucción que puede corregir sus deseos y su manera de juzgar.

La madre aparece como maestra real de sabiduría. Su palabra atiende el uso del vigor, la bebida y la defensa del pobre; la formación familiar tiene consecuencias para toda la comunidad.

El texto identifica a Lemuel, pero no proporciona una biografía que permita equipararlo con certeza a otro rey conocido. El contenido de la enseñanza puede recibirse sin inventar esa identificación.

Proverbios 1:8–9 ya mandó no abandonar la enseñanza de la madre. El final del libro hace visible esa voz formando incluso a quien tiene poder.

Deuteronomio 17:18–20 exige al rey aprender el temor de Jehová y no enaltecerse sobre sus hermanos. La humildad para escuchar no disminuye la autoridad; la orienta hacia su propósito justo.

Texto original y enseñanza materna

יִסְּרַתּוּ אִמּוֹ —*yisserattu ’immo*, «su madre le enseñó»— utiliza el lenguaje de instrucción y disciplina. מַשָּׂא —*massa’*, «oráculo» en la NTBT— da peso a la palabra comunicada.

El rey no es dueño de una verdad que nadie pueda examinar. Su responsabilidad comienza aceptando que necesita una formación dirigida al bien del pueblo.

---

2 «¿Qué decirte, hijo mío?
¿Qué, hijo de mi vientre?
¿Qué, hijo de mis votos?

La corrección nace aquí de una relación de cuidado

La madre llama al hijo mediante tres expresiones que recuerdan su vínculo, su nacimiento y su presentación delante de Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «¿qué?» introduce una palabra urgente. La madre busca una manera de llegar al corazón del hijo, no solamente emitir una orden distante.

El hijo de su vientre recuerda la vida compartida y el cuidado que preceden a la posición de rey. Su grandeza pública no elimina la relación en la que fue recibido y formado.

El hijo de sus votos sitúa también esa vida dentro de una relación de oración y compromiso. El texto no especifica el contenido de todos esos votos ni permite identificar al hijo con Samuel.

1 Samuel 1:10–11 ofrece un ejemplo bíblico de una madre que pide un hijo y hace un voto delante de Jehová. La semejanza ayuda a comprender la seriedad de la expresión, sin convertir ambas historias en la misma.

Efesios 6:1–4 une la crianza en el Señor con la obligación de no provocar a ira. En el seguimiento de Jesucristo, una palabra firme puede expresar cuidado sin convertir al hijo en una posesión.

Texto original y filiación reiterada

בְּרִי —*beri*, «hijo mío»— y בַּר־נִדָּרַי —*bar nedaray*, «hijo de mis votos»— repiten el vínculo filial.

La forma de dirigirse al rey recuerda que la responsabilidad no ha borrado su necesidad de ser amado y corregido. La sabiduría puede hablar con afecto sin suavizar la verdad que necesita comunicar.

---

3 No entregues tu vigor a las mujeres ni tus caminos a lo que destruye a los reyes.

El vigor del rey no debe ser entregado a lo que destruye

La primera advertencia pide conservar la fuerza y la dirección necesarias para cumplir una responsabilidad recibida.

Explicación del versículo

Entregar el vigor a las mujeres describe aquí relaciones y deseos que consumen al rey y desvían su camino. La conducta de quien entrega su fuerza ocupa el centro de la exhortación.

El versículo no declara destructivas a todas las mujeres. La madre misma está enseñando sabiduría y el capítulo terminará elogiando a una mujer que hace bien. La lectura necesita conservar ese contexto.

Los caminos que destruyen a los reyes muestran que el poder no protege de toda caída. Una posición elevada puede ampliar los medios para satisfacer deseos sin aumentar el dominio propio.

Deuteronomio 17:16–20 prohíbe al rey multiplicar esposas para que su corazón no se desvíe. 1 Reyes 11:1–10 describe esa desviación en Salomón, que siguió a otros dioses y no guardó la palabra recibida.

Gálatas 5:19–25 presenta una vida perteneciente a Cristo que abandona pasiones dominantes y sigue al Espíritu. El vigor encuentra su buen uso cuando sirve a la fidelidad, en lugar de quedar gobernado por el apetito.

Texto original y fuerza entregada

חֵילֶךָ —*kheilekha*, «tu vigor»— puede reunir fuerza y recursos. La palabra aparecerá también en el elogio de la mujer de valor, mostrando que el problema no es poseer capacidad, sino cómo se emplea.

La advertencia invita a examinar qué consume nuestras mejores fuerzas. Una responsabilidad necesita atención que no puede mantenerse si todo se entrega a un deseo que la contradice.

---

4 No es para los reyes, Lemuel, no es para los reyes beber vino, ni para los gobernantes decir:
“¿Dónde hay bebida fuerte?”,

La sobriedad pertenece a la responsabilidad del gobernante

La madre desaconseja al rey el vino y la búsqueda de bebida fuerte porque su juicio afecta la vida de otros.

Explicación del versículo

La repetición «no es para los reyes» da firmeza a la advertencia. La NTBT no añade aquí una cantidad de «mucho vino» para limitar lo que la madre está diciendo.

La búsqueda «¿Dónde hay bebida fuerte?» representa un deseo que empieza a dirigir al gobernante. El siguiente versículo explicará su peligro: olvidar lo decretado y pervertir el derecho del afligido.

El consejo debe entenderse en esa responsabilidad pública. La posición del rey no convierte sus apetitos en un asunto que lo afecta solo a él.

Proverbios 23:29–35 describe la pérdida de juicio y las heridas del que se demora con el vino. El poder no hace inofensivo un dominio que ya puede destruir a cualquier persona.

Efesios 5:15–21 contrapone la embriaguez a ser llenos del Espíritu, y la relaciona con gratitud al Padre y relaciones bajo el temor de Cristo. La vida cristiana necesita esa claridad para atender fielmente el bien del otro.

Texto original y deseo de bebida

יָיִן —*yayin*, «vino»— y שֵׁכָר —*shekhar*, «bebida fuerte»— nombran lo que el rey es exhortado a no buscar.

La enseñanza no depende de reconstruir una composición o graduación exacta de bebidas antiguas. Su fuerza está en la sobriedad requerida a quien tiene a otros bajo su responsabilidad.

---

5 no sea que beban y olviden lo decretado, y perviertan el derecho de todos los afligidos.

El olvido del poderoso puede convertirse en injusticia para el afligido

La advertencia sobre la bebida se fundamenta en el derecho de quienes necesitan un juicio fiel.

Explicación del versículo

Olvidar lo decretado significa perder la atención a la norma que debe orientar una decisión. El gobernante no puede reemplazarla por la impresión o el deseo del momento.

Pervertir el derecho del afligido muestra quién termina pagando esa pérdida de claridad. Una debilidad del que gobierna puede hacerse una injusticia concreta contra quien no tiene fuerza para defenderse.

La sobriedad es así una responsabilidad de cuidado. La madre no se limita a proteger la reputación del hijo: exige que considere la vida del pueblo.

Éxodo 23:6–8 manda no torcer el derecho del pobre y rechaza la acusación falsa y el soborno. La justicia necesita medios y condiciones que permitan reconocer la verdad.

Jeremías 22:15–17 vincula conocer a Jehová con defender la causa del pobre. Seguir a Jesucristo requiere atender el efecto de nuestros hábitos sobre la capacidad de servir a una necesidad real.

Texto original y derecho alterado

מְחֻקָּק —*mekhuqqaq*, «lo decretado»— nombra la norma olvidada. דִּין כָּל־בְּנֵי־עֹנִי —*din kol benei ʻoni*, «derecho de todos los afligidos»— identifica el bien amenazado.

La enseñanza invita a cuidar el juicio antes de que una decisión ajena dependa de él. La fidelidad no comienza solamente al pronunciar un veredicto, sino en la forma de prepararse para hacerlo.

---

6 Den bebida fuerte al que perece y vino a los amargados de alma.

El afligido ocupa el centro de una responsabilidad que el rey no debe olvidar

La madre contrasta el deseo del gobernante de beber con la situación extrema de quien está pereciendo o vive en amargura.

Explicación del versículo

La bebida fuerte y el vino se dirigen aquí al que perece y al amargado de alma. El poema reconoce una búsqueda de alivio dentro de un sufrimiento intenso.

El contraste con los versículos 4–5 es decisivo: el rey no debe buscar para sí un abandono de juicio mientras tiene que atender a quienes sufren. Su privilegio no puede desplazar su deber.

La expresión no describe una solución completa de la aflicción ni convierte el olvido en justicia. Los versículos 8–9 ordenarán abrir la boca y defender realmente al pobre y al desamparado.

Salmos 34:18 presenta a Jehová cerca de los quebrantados de corazón. El dolor merece atención y compasión, no la indiferencia del que conserva intacta su comodidad.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse a Jesucristo para recibir misericordia y ayuda oportuna. La esperanza cristiana reconoce al afligido como una persona que necesita cuidado y gracia, sin reducir su bien a dejar de sentir por un momento.

Texto original y amargura del alma

לְאוֹבֵד —*leʻoved*, «al que perece»— y לְמָרֵי נָפֶשׁ —*lemarei nafesh*, «a los amargados de alma»— definen una condición extrema.

La lectura debe conservar el contraste literario y su mundo antiguo. La exhortación al rey culmina en una acción de justicia y no en abandonar al afligido a su dolor.

---

7 Que beba y olvide su pobreza, y no recuerde más su aflicción.

Olvidar una pena no equivale a resolver la injusticia

El alivio momentáneo del afligido contrasta con la sobriedad que el gobernante necesita para atender su causa.

Explicación del versículo

Beber y olvidar describe una suspensión del recuerdo de la pobreza y la aflicción. No afirma que la necesidad material haya sido eliminada.

La frase continúa el contraste anterior: el rey no puede tratar su propia función como una búsqueda de ese olvido, porque otros dependen de que recuerde la norma y juzgue con verdad.

La secuencia debe llegar hasta los versículos 8–9. El cuidado del pobre incluye defender su derecho, no únicamente procurar que deje de pensar en lo que padece.

Proverbios 23:29–35 muestra que la embriaguez también puede producir heridas, confusión y nuevas penas. El libro no convierte el beber para olvidar en una respuesta universal a los problemas.

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús anunciando buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos por el Espíritu del Señor. Su misión atiende la realidad de la aflicción y llama a una esperanza fundada en la gracia de Dios.

Texto original y recuerdo de la carencia

רִישׁוֹ —*risho*, «su pobreza»— y עֲמָלוֹ —*ʻamalo*, «su aflicción»— nombran lo que deja de recordar.

El poema distingue la condición del afligido de la responsabilidad del rey. La respuesta sabia no usa el alivio como excusa para dejar intacto un daño que puede ser atendido.

---

8 Abre tu boca por quien no puede hablar, por la causa de todos los desamparados.

La autoridad debe dar lugar a la causa del que no logra hacerse oír

Abrir la boca por el desamparado convierte la capacidad de hablar en una responsabilidad de justicia.

Explicación del versículo

Quien no puede hablar representa al que carece de voz efectiva para defender su causa. Puede encontrarse impedido o sin los medios y apoyos que hacen posible ser escuchado.

La orden exige una intervención activa. El gobernante no cumple todo su deber limitándose a no hacer daño; necesita abrir espacio al derecho que la desigualdad mantiene fuera.

Hablar por otro requiere conocer y atender su necesidad. No es permiso para apropiarse de su voz o decidir sin escuchar cuando puede expresar lo que le ocurre.

Salmos 82:2–4 manda defender al débil y al huérfano y rescatar al necesitado. La justicia reconoce una obligación hacia quien no puede imponerse por sus propios medios.

Jeremías 22:15–17 relaciona conocer a Jehová con defender la causa del pobre. La vida bajo Jesucristo necesita esa atención concreta, en vez de medir el valor de una persona por el alcance de su influencia.

Texto original y boca abierta

פְּתַח־פִּיךָ —*petakh pikha*, «abre tu boca»— reclama una acción del que sí puede hablar. לְאִלֵּם —*leʻillem*, «por quien no puede hablar»— señala al beneficiario.

La palabra justa puede cambiar quién recibe atención en una comunidad. Su autoridad sirve al bien cuando protege una causa que de otro modo quedaría sin respuesta.

---

9 Abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del pobre y del necesitado».

Defender al necesitado requiere un juicio recto

La exhortación final al rey une hablar, juzgar y hacer valer la causa del pobre.

Explicación del versículo

La repetición de abrir la boca mantiene la urgencia. El poder de pronunciar una palabra no debe reservarse a la comodidad del gobernante o al interés de quienes pueden premiarlo.

Juzgar con justicia pone una medida a la intervención. Ayudar al pobre no significa inventar pruebas o negar la verdad, sino asegurar que su derecho reciba el mismo cuidado que el de cualquier otro.

La madre termina así el consejo de sobriedad: la claridad del rey sirve a la vida del pueblo. Sus deseos tienen que quedar subordinados a esa responsabilidad.

Isaías 1:16–17 manda aprender a hacer el bien, buscar justicia y defender al huérfano y a la viuda. La devoción a Jehová no puede separarse de esa conducta.

Salmos 72:1–4 pide un rey que juzgue al pueblo con justicia y salve al necesitado. El gobierno de Jesucristo, Rey justo y Salvador, da a esa esperanza su centro y llama a sus discípulos a servir con verdad y misericordia.

Texto original y juicio a favor del derecho

שְׁפָט־צֶדֶק —*shefat tsedeq*, «juzga con justicia»— define la forma de actuar. עָנִי וְאֶבְיוֹן —*‘ani we’evyon*, «pobre y necesitado»— identifica a quienes requieren defensa.

El consejo no concede al necesitado una dignidad mayor o menor que la de otro. Exige que su carencia no le quite la posibilidad de recibir un juicio verdadero.

La mujer virtuosa: sabiduría que trabaja y hace el bien

---

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Su precio supera con mucho el de las piedras preciosas.

La mujer virtuosa encarna una sabiduría de gran valor

El poema final elogia una vida fuerte, fiel y capaz de hacer bien, cuyo valor supera las riquezas más apreciadas.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién la hallará?» destaca el valor de esa mujer, no afirma que las mujeres sean por naturaleza indignas de confianza. El desarrollo reconocerá su trabajo, criterio, generosidad y enseñanza.

«Virtuosa» reúne una capacidad moral y práctica. El elogio no se limita a pureza sexual ni a obediencia pasiva: ella administra, compra, produce, ayuda y habla con sabiduría.

La comparación con piedras preciosas expresa estima y no convierte a la mujer en un objeto que el marido compra. Su valor es reconocido por el bien de su propia vida.

Los versículos 10–31 forman un acróstico: cada uno comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo, de álef a tav. Esa forma reúne un retrato amplio y ordenado, no un horario que toda mujer deba ejecutar cada día.

Rut 3:10–11 llama virtuosa a Rut, una viuda que había vivido en necesidad. El carácter elogiado no queda reservado a quien posee una casa con abundantes recursos.

Proverbios 3:13–18 compara la sabiduría con riquezas y piedras preciosas. El poema muestra cómo ese bien puede hacerse visible en una persona que teme a Jehová, como dirá el versículo 30.

Texto original y fuerza de carácter

אֵשֶׁת־חַיִל —*’eshet khayil*, «mujer virtuosa» o «mujer de valor»— incluye fortaleza, capacidad y nobleza de conducta.

El primer verso comienza con א —*’alef*—. La composición llegará hasta la última letra al reclamar reconocimiento por sus obras. La forma invita a escuchar el elogio entero, sin reducir su valor a una sola tarea.

---

11 El corazón de su marido confía en ella, y a él no le faltarán ganancias.

La confianza reconoce una fidelidad que beneficia al hogar

El marido puede descansar en la integridad de su esposa y en el bien que su capacidad produce.

Explicación del versículo

La confianza del corazón es más profunda que una aprobación momentánea. Se apoya en una conducta que ha mostrado verdad, buen juicio y lealtad.

La mención de ganancias reconoce el fruto material de su trabajo y administración. El poema no separa virtud y capacidad práctica ni reduce la mujer a alguien que solo recibe decisiones de otro.

El beneficio económico no constituye toda su dignidad. La confianza y el bien compartido son parte de un retrato que terminará poniendo el temor de Jehová en el centro.

Proverbios 3:3–4 relaciona amor leal, fidelidad y buena estima. Una relación confiable se sostiene mediante un carácter que no necesita duplicidad.

Efesios 5:25–29 manda al esposo amar y cuidar a su esposa como Cristo a la iglesia. La confianza del poema no cancela esa responsabilidad recíproca ni concede al marido derecho a medirla solo por su rendimiento.

Texto original y confianza interior

בָּטַח בָּהּ לֵב בַּעְלָהּ —*batakh bah lev ba‘lah*, «el corazón de su marido confía en ella»— expresa la seguridad relacional.

שָׁלָל —*shalal*— puede nombrar botín o ganancia; en este retrato la NTBT lo expresa como ganancias. No se requiere imaginar una actividad de saqueo para comprender el bien de la casa.

---

12 Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida.

La lealtad busca hacer bien de manera perseverante

El elogio destaca una conducta que no se limita a un gesto extraordinario, sino que orienta toda una vida.

Explicación del versículo

Hacer bien y no mal define la calidad moral de su trato. La eficacia y la iniciativa que el poema describirá deben comprenderse dentro de esa lealtad.

Todos los días de su vida expresa continuidad. La fidelidad se muestra en decisiones repetidas de cuidado, verdad y responsabilidad que van formando una relación confiable.

La sentencia describe el carácter de la mujer elogiada; no convierte la ausencia de criterio o de una palabra correctora en una virtud. Hacer bien puede incluir decir una verdad necesaria.

Proverbios 27:5–6 valora la corrección franca y las heridas fieles del que ama. La lealtad no equivale a confirmar todo lo que el otro desee.

Colosenses 3:12–17 llama a revestirse de compasión, humildad, paciencia y amor, haciendo todo en el nombre del Señor Jesús. Esas disposiciones dan contenido al bien cotidiano de una relación.

Texto original y bien realizado

גְּמָלַתְהוּ טוֹב —*gemalathu tov*, «ella le hace bien»— presenta una acción efectiva. כֹּל יְמֵי חַיֶּיהָ —*kol yemei khayyeha*, «todos los días de su vida»— amplía su duración.

La fidelidad puede reconocerse en lo que sostiene una casa cuando nadie lo celebra. El cierre del poema pedirá precisamente que ese bien reciba reconocimiento.

---

13 Busca lana y lino, y trabaja con gusto con sus manos.

La destreza y la disposición del trabajo merecen ser reconocidas

La mujer busca materiales y emplea sus manos con gusto en una actividad que sirve al hogar.

Explicación del versículo

La lana y el lino sitúan el elogio en un trabajo concreto. La sabiduría del poema no permanece en ideas generales: entra en la preparación y producción de bienes necesarios.

Buscar los materiales muestra iniciativa; trabajar con gusto añade una disposición que acompaña la habilidad. La persona participa con entendimiento y voluntad, no como un instrumento sin criterio.

La descripción celebra una capacidad dentro de una casa particular. Su principio puede reconocerse en otras tareas honestas sin exigir que toda mujer se dedique al mismo oficio.

Rut 2:17–18 muestra a Rut recogiendo y preparando grano, y compartiendo con Noemí lo recibido. El trabajo de sus manos se convierte en cuidado de otra vida.

1 Tesalonicenses 4:9–12 une amor fraternal, vida ordenada y trabajo con las manos. El servicio a Jesucristo concede dignidad a una tarea útil aunque no tenga gran visibilidad pública.

Texto original y voluntad de las manos

בְּחֵפֶץ כַּפֶּיהָ —*bekhefets kappeha*, «con gusto con sus manos»— expresa una voluntad comprometida. La lana y el lino son los materiales que la búsqueda prepara.

El gusto del trabajo no elimina el cansancio ni convierte cada emoción difícil en una falta moral. El elogio reconoce una orientación capaz de atender responsablemente lo que hace bien.

---

14 Es como las naves mercantes: trae su alimento desde lejos.

La previsión busca los medios que la casa necesita

La comparación con naves mercantes destaca iniciativa y capacidad para procurar alimento más allá de lo inmediato.

Explicación del versículo

El barco comercial trae bienes desde lejos. La imagen atribuye a la mujer un alcance de acción que no se limita a esperar pasivamente lo disponible.

Traer alimento expresa el fin de esa iniciativa: sostener la vida de la casa. La distancia puede requerir previsión, intercambio y atención a los recursos.

El poema no exige adquirir siempre lo lejano ni desprecia lo sencillo. Usa una imagen amplia para reconocer la diligencia con que se procura el bien necesario.

Proverbios 27:23–27 relaciona conocer el rebaño y atender sus tiempos con el sustento del hogar. La provisión necesita una mirada que reconozca de dónde viene y qué cuidado requiere.

Colosenses 3:23–24 dirige el trabajo de corazón hacia Cristo el Señor. Buscar medios honestos para alimentar y cuidar puede ser un servicio fiel, no una tarea menor frente a lo públicamente reconocido.

Texto original y nave de comercio

כָּאֳנִיּוֹת סוֹחֵר —*ka‘oniyyot sokher*, «como naves mercantes»— expresa el alcance de su iniciativa. לַחְמָהּ —*lakhmah*, «su alimento»— muestra el fin concreto.

La sabiduría une capacidad y propósito. El esfuerzo no se valora solo por cuánto abarca, sino por el bien real al que sirve.

---

15 Se levanta cuando aún es de noche, da alimento a los de su casa y una ración a sus criadas.

El cuidado de la casa incluye a quienes sirven en ella

La mujer prepara alimento y atiende a sus criadas; la diligencia se convierte en provisión compartida.

Explicación del versículo

Levantarse cuando aún es de noche muestra anticipación a las necesidades del hogar. La escena elogia una preparación que procura que otros tengan lo necesario.

La ración de las criadas es nombrada expresamente. No son solo medios de trabajo: sus vidas también entran en la responsabilidad de la administración.

La NTBT dice «una ración». La explicación debe conservar ese alimento asignado, sin sustituirlo por una distribución de labores como si fuera la única lectura del verso.

Proverbios 27:27 termina el cuidado del rebaño con alimento para la casa y sustento de las criadas. Ambos pasajes permiten evaluar el bienestar de un hogar por lo que reciben todos sus miembros.

Salmos 127:1–2 recuerda que el sueño es don de Dios frente al esfuerzo ansioso. El elogio poético de la diligencia no convierte la privación continua de descanso en una obligación para toda mujer.

Texto original y porción recibida

טֶרֶף לְבֵיתָהּ —*teref leveitah*, «alimento para su casa»— se corresponde con חֹק לְנַעֲרֹתֶיהָ —*khoq lena‘aroteha*, «una ración a sus criadas»—.

La palabra de porción recuerda la petición de pan suficiente de Agur. La sabiduría que pide provisión para sí aprende también a procurar que otro reciba su parte.

16 Considera un campo y lo compra;
con el fruto de sus manos planta una viña.

El buen juicio transforma el trabajo en un proyecto que da fruto

La mujer considera, compra y planta: su capacidad incluye decidir responsablemente sobre recursos y futuro.

Explicación del versículo

Considerar el campo antecede a comprarlo. La iniciativa no se presenta como impulso ciego, sino como una decisión que examina lo que tiene delante.

El fruto de sus manos permite plantar una viña. El trabajo realizado se convierte en un medio para sostener un proyecto nuevo, en lugar de consumirse sin atención al mañana.

El poema reconoce su participación efectiva en la vida económica. La sabiduría puede expresarse en capacidad de evaluación, intercambio y administración, además del cuidado cotidiano de la casa.

Lucas 14:28–30 usa el cálculo previo de una construcción para ilustrar un compromiso que debe ser considerado. Prever forma parte de la responsabilidad, no de una falta de confianza en Dios.

Hechos 16:13–15 presenta a Lidia como comerciante cuyo corazón fue abierto por el Señor y cuya casa sirvió a la hospitalidad. La actividad económica y la fe en Jesucristo pueden encontrarse en una vida que emplea sus medios para el bien.

Texto original y decisión meditada

זָמְמָה שָׂדֶה —*zamemah sadeh*, «considera un campo»— muestra una planificación buena. La misma raíz de planear puede aparecer con sentido malo en otros contextos; el propósito y la conducta determinan su valor.

מִפְּרִי כַפָּיהָ —*mipperi khappeha*, «con el fruto de sus manos»— reconoce el trabajo que hace posible plantar. El elogio no convierte todo negocio en garantía de éxito, sino que valora una iniciativa con juicio.

17 Se ciñe la cintura de fuerza y fortalece sus brazos.

La fortaleza también forma parte del elogio de la mujer sabia

Ceñirse de fuerza y fortalecer los brazos expresa una disposición capaz de afrontar el trabajo con decisión.

Explicación del versículo

La cintura ceñida presenta preparación. La mujer no aparece como un adorno pasivo del hogar, sino como alguien que se dispone para lo que la responsabilidad requiere.

Los brazos fuertes ponen el cuerpo dentro del elogio. La sabiduría se manifiesta también en una capacidad práctica que aprende, trabaja y sostiene.

La imagen no fija una medida física para juzgar el valor de todas las mujeres. Reconoce la fortaleza con que esta vida concreta atiende el bien que tiene delante.

Nehemías 6:9 recoge la petición de Nehemías: que sus manos sean fortalecidas para continuar la obra. La fuerza puede recibirse y ponerse al servicio de un propósito justo.

Lucas 12:35–37 usa la cintura ceñida y las lámparas encendidas para enseñar disponibilidad ante el Señor. En la vida cristiana, prepararse para servir expresa una espera activa y fiel.

Texto original y fuerza dispuesta

חָגְרָה בְעוֹז מָתְנֶיהָ —*khagerah ve‘oz motneha*, «se ciñe la cintura de fuerza»— presenta una preparación vigorosa. Los brazos continúan esa imagen de capacidad.

El retrato permite celebrar dones físicos y prácticos sin convertirlos en autosuficiencia. El bien de una tarea necesita capacidad ejercida con juicio y dirigida hacia quienes se benefician de ella.

---

18 Percibe que su ganancia es buena;
por la noche no se apaga su lámpara.

La diligencia reconoce el buen fruto y persevera en cuidarlo

La mujer evalúa su ganancia y mantiene una actividad que no se abandona al primer resultado.

Explicación del versículo

Percibir que la ganancia es buena supone conocimiento de lo que se ha realizado. La mujer no trabaja sin criterio ni desconoce el efecto de sus decisiones.

La lámpara que no se apaga por la noche prolonga la imagen de atención y provisión. El cuidado de la casa y de sus tareas sigue presente cuando requiere esfuerzo adicional.

El elogio poético no ordena permanecer despierta toda la noche durante todos los días. La diligencia de una vida no debe convertirse en una exigencia que niegue el descanso necesario.

Proverbios 21:20 contrasta al sabio que conserva recursos con el necio que los devora. Reconocer un fruto bueno incluye cuidarlo para que siga sirviendo.

Salmos 127:1–2 afirma que Jehová da sueño a su amado y rechaza el esfuerzo ansioso sin dependencia de él. El trabajo que sirve a Jesucristo necesita esa confianza para no convertirse en una medida imposible del propio valor.

Texto original y ganancia examinada

טָעֲמָה כִּי־טוֹב סַחְרָהּ —*ta‘amah ki tov sakhrah*, «percibe que su ganancia es buena»— emplea la idea de probar o reconocer un resultado.

נֵרָהּ —*nerah*, «su lámpara»— completa el retrato de una provisión atenta. La luz sirve a la vida del hogar, no a exhibir una capacidad de agotarse sin límite.

---

19 Extiende sus manos a la rueca y sus palmas sostienen el huso.

La habilidad de las manos da forma concreta a la sabiduría

La rueca y el huso permiten ver una destreza aprendida que convierte materiales en bienes útiles.

Explicación del versículo

Las manos y las palmas aparecen realizando una tarea concreta de hilado. El poema reconoce una capacidad que requiere atención y práctica, no solo una buena intención.

La actividad está unida a la búsqueda de lana y lino del versículo 13 y a la venta de ropa del 24. La sabiduría acompaña el proceso, desde preparar hasta producir y distribuir.

La descripción pertenece a este hogar y su contexto de trabajo. Su principio honra la destreza honesta sin exigir que toda persona repita el mismo oficio para ser valiosa.

1 Tesalonicenses 4:9–12 relaciona amor fraternal y trabajo con las manos. La tarea común puede expresar un cuidado real de la propia vida y de quienes dependen de ella.

Colosenses 3:17 manda hacer todo en el nombre del Señor Jesús y dar gracias al Padre. Esa orientación concede dignidad espiritual a una capacidad práctica sin convertirla en un medio para comprar salvación.

Texto original y herramientas del hilado

כִּישׁוֹר —*kishor*, «rueca»— y פֶּלֶךְ —*felekh*, «huso»— son los utensilios nombrados por la NTBT.

La repetición de manos y palmas da visibilidad al trabajo. Lo que sostiene cotidianamente una casa merece ser reconocido, aunque su resultado no siempre aparezca unido al nombre de quien lo hizo.

---

20 Abre su palma al pobre y tiende sus manos al necesitado.

Las manos que producen también se abren al necesitado

La riqueza de la casa no encierra su cuidado: la mujer extiende hacia el pobre una ayuda efectiva.

Explicación del versículo

La palma abierta contrasta con una posesión aferrada solo para sí. Los bienes producidos encuentran parte de su propósito al responder a una carencia ajena.

Las manos que antes trabajaban la fibra ahora se dirigen al necesitado. El poema une capacidad, administración y misericordia en una misma vida sabia.

La generosidad impide reducir el elogio a productividad o aumento económico. La pregunta no es solo cuánto obtiene, sino qué bien hace con ello.

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en Jesucristo, que entregó su vida por nosotros, y pregunta cómo puede permanecer ese amor en quien cierra el corazón ante un hermano necesitado.

Proverbios 3:27–28 manda no negar un bien posible ni aplazar una ayuda que ya se tiene a mano. La misericordia no necesita esperar una fortuna extraordinaria para comenzar.

Texto original y mano extendida

כַּפָּהּ פָּרְשָׂה לְעָנִי —*kappah paresah leʻani*, «abre su palma al pobre»— inicia el gesto. La segunda línea vuelve a extender las manos al necesitado.

El capítulo comenzó pidiendo al rey abrir la boca por el desamparado y ahora muestra manos abiertas. La sabiduría une palabra justa y ayuda concreta para no dejar al vulnerable fuera del cuidado.

---

21 No teme la nieve por los de su casa, porque todos los de su casa están vestidos de escarlata.

La previsión permite cuidar a la casa cuando llega el frío

La confianza ante la nieve se relaciona con una provisión ya atendida para los miembros del hogar.

Explicación del versículo

La mujer no teme por su casa porque ha preparado vestido. La seguridad del verso no nace de ignorar el clima, sino de responder con anticipación a una necesidad concreta.

La NTBT conserva el color escarlata. La explicación no debe sustituirlo por «ropas dobles» ni atribuir al color por sí mismo un poder de abrigo.

El poema retrata un hogar provisto y reconoce el valor de quien lo cuida. No convierte el acceso a esas prendas en una medida universal de la fidelidad de toda madre.

Proverbios 27:23–27 relaciona el cuidado del rebaño con vestido y alimento para la casa. El bien se sostiene mediante atención, no solo por la posesión inicial de recursos.

Proverbios 22:3 elogia al prudente que reconoce un peligro y responde. Confiar en el Señor puede incluir preparar lo necesario para que otros estén protegidos.

Texto original y vestido de escarlata

לָבֻשׁ שָׁנִים —*lavush shanim*, «vestido de escarlata»— expresa la provisión en la lectura de la NTBT. לְבֵיתָהּ —*leveitah*, «por su casa»— señala el alcance del cuidado.

La enseñanza anima a una previsión que sirve a las personas. La buena administración reconoce antes de la crisis lo que el hogar va a necesitar.

---

22 Se hace colchas;
su vestido es de lino fino y púrpura.

El poema puede reconocer belleza sin hacer de ella el valor último

Las colchas y el vestido de lino fino y púrpura muestran una casa que también conoce el agrado y la dignidad de lo bien hecho.

Explicación del versículo

La mujer produce para sí además de cuidar a otros. El retrato no exige que desaparezca como persona dentro de las necesidades del hogar.

El lino fino y la púrpura expresan calidad y una presencia digna dentro de este contexto. Su valor no debe convertirse en una exigencia de riqueza para toda mujer.

El propio poema dará después mayor peso a fuerza, dignidad y temor de Jehová. Los bienes agradables conservan un lugar, pero no sustituyen el carácter.

Proverbios 31:25–30 lleva el elogio desde el vestido material hasta la fortaleza, la palabra sabia y la reverencia al Señor. Esa secuencia permite recibir el retrato completo.

1 Timoteo 2:9–10 dirige la honra de quienes profesan reverencia a Dios hacia buenas obras, frente a la exhibición costosa. La vida en Cristo no mide la dignidad por el precio de la apariencia.

Texto original y calidad del vestido

שֵׁשׁ וְאַרְגָּמָן —*shesh we’argaman*, «lino fino y púrpura»— caracteriza la vestidura. Las colchas muestran otra parte del trabajo que hace habitable la casa.

La sabiduría permite disfrutar un bien recibido con gratitud y compartir con el necesitado. El verso anterior sobre la mano abierta impide leer el esplendor como una excusa para cerrarse a otros.

---

23 Su marido es conocido a las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

El bien de la casa tiene también una expresión pública

El marido es reconocido a las puertas, donde participa con los ancianos en los asuntos de la comunidad.

Explicación del versículo

La puerta de la ciudad era lugar de deliberación y juicio. El verso sitúa al marido en una responsabilidad visible, mientras el poema ha mostrado la capacidad que sostiene la vida de la casa.

La confianza y el trabajo del hogar pueden beneficiar una tarea pública. La sabiduría reconoce conexiones entre ámbitos que fácilmente se separan.

El reconocimiento del marido no agota el valor de su esposa. El último versículo pedirá que las obras de ella también sean alabadas a las puertas, en el mismo espacio público.

Proverbios 31:31 completa esa correspondencia: su propio fruto merece nombre y honra. No debe quedar oculto detrás de la posición de otro.

1 Pedro 3:7 manda al esposo convivir con entendimiento y dar honor a su esposa como coheredera de la gracia de la vida. La fe en Jesucristo exige una estima que reconozca su dignidad y su contribución.

Texto original y asiento entre los ancianos

בַּשְּׁעָרִים —*bashshe‘arim*, «a las puertas»— define el ámbito público. זִקְנֵי־אָרֶץ —*ziqnei ’erets*, «ancianos de la tierra»— identifica a quienes comparten esa función.

La enseñanza permite valorar el trabajo visible y el que lo sostiene. Una comunidad justa aprende a reconocer a las personas que han hecho posible un bien.

---

24 Hace ropa de lino y la vende;
provee cinturones al mercader.

La capacidad de producir se extiende al intercambio con otros

La mujer fabrica ropa de lino, la vende y abastece al mercader: su trabajo participa de la vida económica de la comunidad.

Explicación del versículo

El verso reúne producción y venta. La habilidad de sus manos no queda encerrada en el consumo inmediato del hogar.

Los cinturones entregados al mercader muestran una relación de intercambio. El poema reconoce una iniciativa capaz de convertir trabajo en recursos y servicio.

La descripción no permite despreciar la tarea doméstica ni limita a todas las mujeres a ella. En este retrato, cuidado del hogar y actividad comercial se sostienen mutuamente.

Hechos 16:13–15 presenta a Lidia, vendedora de telas de púrpura, recibiendo la palabra del Señor y ofreciendo hospitalidad. La fe en Jesucristo puede orientar una actividad económica hacia un bien compartido.

1 Tesalonicenses 4:9–12 relaciona trabajo con las manos, amor y una conducta digna. La ganancia necesita permanecer unida a verdad y justicia, no convertirse en el único criterio de valor.

Texto original y mercader

סָדִין —*sadin*, «ropa de lino»— nombra el producto. לַכְּנַעֲנִי —*lakkena‘ani*— se entiende aquí como «al mercader», según la NTBT.

El término del comerciante debe interpretarse por su función en el verso. No hace falta añadir una acusación religiosa o étnica para explicar un intercambio de bienes.

---

25 Fuerza y dignidad son su vestidura, y se ríe del día venidero.

La dignidad del carácter permite mirar el futuro con confianza

La fuerza y la dignidad son una vestidura más profunda que los tejidos elogiados antes.

Explicación del versículo

El poema pasa del vestido material a una imagen del carácter. La persona puede estar revestida de una fortaleza que no depende solamente de lo que lleva puesto.

Reírse del día venidero expresa una mirada sin servidumbre al miedo. La preparación y la integridad permiten esperar, aunque no hagan del futuro una posesión controlada.

La expresión no equivale a jactarse de mañana ni a burlarse del dolor ajeno. El libro comenzó este tramo advirtiendo que no sabemos lo que un día traerá.

Proverbios 27:1 limita la pretensión humana sobre el futuro. La confianza del poema debe conservar esa humildad y no transformarse en una garantía de que nunca llegará aflicción.

Santiago 4:13–17 enseña a vivir y planear bajo la voluntad del Señor. En Jesucristo, la esperanza puede sostener una respuesta serena sin exigir conocer de antemano todas las circunstancias.

Texto original y vestido interior

עֹז־וְהָדָר לְבוּשָׁהּ —*ʻoz wehadar levushah*, «fuerza y dignidad son su vestidura»— expresa el carácter. יוֹם אַחֲרוֹן —*yom ʼakharon*, «día venidero» en este contexto— abre el horizonte.

La referencia al futuro pertenece al cuidado cotidiano del poema. No exige convertirla en un cálculo sobre el fin del mundo; invita a recibir cada día con un carácter formado delante de Dios.

---

26 Abre su boca con sabiduría, y la enseñanza de la bondad está en su lengua.

La sabiduría del hogar tiene una voz propia

La mujer no solo trabaja y administra: enseña con una palabra que une entendimiento y bondad.

Explicación del versículo

Abrir la boca con sabiduría muestra una capacidad de juzgar y comunicar. El elogio reconoce su voz como parte necesaria del bien que produce.

La enseñanza de la bondad dirige el modo y el contenido del habla. No basta pronunciar algo verdadero si se usa para humillar; la verdad debe servir al bien del que escucha.

La palabra se integra con las manos abiertas del versículo 20. Una vida sabia puede enseñar misericordia porque también aprende a practicarla.

Hechos 18:24–28 presenta a Priscila y Aquila explicando con mayor exactitud el camino de Dios a Apolos. La palabra de formación puede servir para que otro conozca y anuncie mejor a Jesucristo.

Efesios 4:25–32 exige hablar lo que edifica según la necesidad y da gracia al oyente. El Espíritu Santo forma un trato donde la verdad y la compasión no se separan.

Texto original y enseñanza de amor leal

תּוֹרַת־חֶסֶד —*torat khesed*, «enseñanza de la bondad»— reúne instrucción y amor leal. עַל־לְשׁוֹנָהּ —*ʻal leshonah*, «en su lengua»— sitúa esa cualidad en el habla.

La expresión no concede inspiración automática a toda opinión de una mujer sabia. Reconoce una enseñanza valiosa por su fidelidad a la verdad y por el bien que procura.

---

27 Vigila la marcha de su casa y no come el pan de la ociosidad.

La atención continua sostiene el buen funcionamiento de la casa

La mujer observa el camino de su hogar y participa responsablemente en lo que necesita cuidado.

Explicación del versículo

Vigilar la marcha de la casa implica conocer cómo se está viviendo, qué tareas requieren atención y quién necesita provisión. Su cuidado no se limita a una apariencia ordenada.

No comer el pan de la ociosidad relaciona el sustento con una disposición activa. La persona no usa los recursos del hogar mientras abandona deliberadamente su bien.

El retrato valora la responsabilidad, no una vigilancia que controle cada movimiento de los demás. La sabiduría administra para que las personas puedan vivir y crecer.

Proverbios 27:23–27 pide conocer bien el estado del rebaño porque de su cuidado depende el sustento de muchos. La atención forma parte de la fidelidad a lo recibido.

2 Tesalonicenses 3:6–13 llama al trabajo ordenado y a no cansarse de hacer el bien. La enseñanza distingue la negativa a servir de la incapacidad que necesita ayuda; la gracia de Jesucristo no reduce una vida a su productividad.

Texto original y mirada atenta

צוֹפִיָּה —*tsofiyyah*, «vigila»— describe una atención sostenida. הֲלִיכוֹת בֵּיתָהּ —*halikhot betah*, «la marcha de su casa»— abarca su curso cotidiano.

La enseñanza anima a cuidar lo ordinario sin despreciarlo. Los pequeños actos fieles forman un bien que el poema pedirá reconocer públicamente.

---

28 Sus hijos se levantan y la llaman dichosa;
su marido también la alaba:

La gratitud de la familia debe hacerse audible

Los hijos y el marido responden al bien recibido reconociendo y alabando a la mujer que lo ha realizado.

Explicación del versículo

Levantarse expresa una respuesta activa. El cuidado que ha sostenido el hogar no debe quedar invisible como si simplemente hubiera ocurrido sin esfuerzo personal.

Llamarla dichosa reconoce el bien de su vida, no solamente la utilidad de sus tareas. El elogio atiende a la persona que ha trabajado, enseñado y compartido.

El marido participa de esa alabanza. Su confianza anterior se convierte ahora en una palabra que concede honra y no retiene para sí todo el reconocimiento de la casa.

Proverbios 30:11 denunció una generación que no bendice a su madre. El final de Proverbios presenta una respuesta contraria: reconocer con verdad el bien recibido.

1 Pedro 3:7 manda dar honor a la esposa como coheredera de la gracia de la vida. La fe en Jesucristo necesita expresarse en un trato y una palabra que no den por descontado su valor.

Texto original y dicha reconocida

וַיְאַשְּׁרוּהָ —*waye’ashsheruha*, «la llaman dichosa»— comunica reconocimiento. וַיְהַלְלָהּ —*wayehalelah*, «la alaba»— añade la voz del marido.

La sentencia elogia la gratitud, sin convertir la aprobación familiar en la fuente última de dignidad. Una vida fiel conserva su valor delante de Dios aun cuando otros no hayan aprendido a reconocerlo.

---

29 «Muchas mujeres han actuado con valor, pero tú las superas a todas».

El elogio personal celebra el valor sin exigir una competición

El marido reconoce que muchas mujeres han hecho bien y expresa de manera afectuosa su estima singular por su esposa.

Explicación del versículo

La primera parte reconoce valor en muchas mujeres. El elogio no necesita negar el bien de otras para estimar a quien tiene delante.

«Tú las superas a todas» pertenece al lenguaje intenso de una alabanza personal. No ofrece un instrumento para clasificar a todas las mujeres ni impone la obligación de vencerlas en cada tarea.

El poema invita al que ha recibido cuidado a responder con una palabra generosa y verdadera. La gratitud puede expresar afecto sin ocultarse tras una distancia calculadora.

Proverbios 31:10 comenzó nombrando a una mujer de valor. El mismo vocabulario vuelve aquí para reconocer el carácter que el retrato ha mostrado.

1 Pedro 3:7 exige al esposo dar honra y reconocer la herencia compartida de la gracia. El amor aprendido de Jesucristo puede alegrarse por el bien de otra persona y decirlo sin reservar toda la estima para sí.

Texto original y valor realizado

עָשׂוּ חָיִל —*‘asu khayil*, «han actuado con valor»— reconoce capacidad y fortaleza moral. La palabra enlaza el elogio con la mujer virtuosa del comienzo.

La comparación expresa estima dentro de la relación. La sabiduría no convierte a las personas en rivales permanentes por una aprobación escasa; enseña a reconocer un bien recibido.

---

30 Engañoso es el encanto y fugaz la belleza;
la mujer que teme al SEÑOR, esa será alabada.

El temor de Jehová es el centro que da unidad al elogio

El poema termina distinguiendo el carácter que permanece de una apariencia que no puede garantizarlo ni conservarse para siempre.

Explicación del versículo

El encanto puede engañar cuando se lo toma como prueba suficiente de la verdad interior. La belleza es fugaz porque pertenece a una vida que cambia y pasa.

La sentencia no exige despreciar un cuerpo ni considerar mala toda belleza. Reordena la estima para que no dependa de una apariencia que no puede sostener por sí sola la fidelidad.

La mujer que teme a Jehová recibe alabanza por una orientación interior que da sentido al trabajo, al consejo y a la generosidad. El retrato no se reduce a rendimiento ni a atractivo.

Proverbios 1:7 puso el temor de Jehová como principio del conocimiento. El final muestra ese mismo centro vivido en una persona concreta.

Lucas 10:38–42 presenta a María escuchando a los pies de Jesús y recibiendo aprobación por esa buena parte. La atención al Señor no puede ser reemplazada por una acumulación de tareas.

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. La virtud elogiada no compra la salvación: la obediencia fiel responde al Dios en quien se confía.

Texto original y belleza pasajera

הֶבֶל הַיֹּפִי —*hevel hayyofi*, «fugaz la belleza»— usa la imagen de lo pasajero. יִרְאַת־יְהוָה —*yir'at YHWH*, «temor de Jehová»— nombra la orientación decisiva.

La alabanza sabia puede reconocer dones exteriores sin hacerlos una medida de dignidad. Su mirada principal atiende al corazón que honra a Dios y produce un bien verdadero.

---

31 Denle del fruto de sus manos y que sus obras la alaben a las puertas de la ciudad.

El fruto y la honra deben alcanzar a quien hizo el bien

La última palabra del libro reclama que el trabajo de la mujer reciba una respuesta justa y un reconocimiento público.

Explicación del versículo

«Denle» dirige una obligación a quienes han observado y recibido su bien. El elogio no termina en admirar desde lejos: exige que participe del fruto de sus manos.

Las obras que la alaban no eliminan la necesidad de decir gratitud. La familia y la comunidad deben permitir que el bien realizado sea reconocido con su nombre.

Las puertas de la ciudad fueron el espacio público del marido en el versículo 23. Ahora son también el lugar de honra para ella. Su contribución no queda absorbida por la posición de otro.

Proverbios 27:18 une cuidar la higuera con comer de su fruto y servir fielmente con recibir honor. El principio de justicia alcanza también al trabajo que sostiene una casa.

Romanos 16:1–4 muestra a Pablo reconociendo a Febe, Priscila y Aquila por su servicio y su ayuda en Cristo Jesús. El cuidado de la comunidad incluye recordar a quienes han servido y darles una estima efectiva.

Texto original y cierre del acróstico

תְּנוּ־לָהּ מִפְּרִי יָדֶיהָ —*tenu lah mipperi yadeha*, «denle del fruto de sus manos»— comienza con ת —*tav*—, la última letra del acróstico.

El libro cierra con sabiduría reconocida en obras concretas bajo el temor de Jehová. El conocimiento recibido ha de llegar a una vida que hace bien, y ese bien merece justicia, gratitud y honra.

Aplicación editorial: reconocer el bien cercano

Piensa en una persona cuyo cuidado has recibido como si fuera automático. Agradece con verdad, comparte responsablemente el peso de las tareas y reconoce el fruto que le corresponde, sin reducir la gratitud a un elogio ocasional.

Eclesiastés

Introducción a Eclesiastés

Eclesiastés examina qué pueden ofrecer el trabajo, el conocimiento, el placer, la riqueza y el poder cuando la vida es breve y no controlamos su desenlace. Sus preguntas enseñan a recibir los bienes de Dios sin exigirles que ocupen su lugar, y conducen a una vida de reverencia y responsabilidad delante del Creador.

La voz del libro y su contexto

El maestro se presenta como el Predicador, hijo de David y rey en Jerusalén. La tradición lo relaciona con Salomón, y el retrato de sabiduría, abundancia y grandes proyectos explica esa asociación. Sin embargo, el libro no pronuncia su nombre ni identifica por separado a quien dio forma a toda la obra. Conviene distinguir la voz real que habla de su búsqueda, la presentación del maestro y la certeza de una autoría que el texto no detalla.

La fecha exacta tampoco se indica. La enseñanza se mueve en el ámbito de la sabiduría de Israel: conoce el culto, los votos, la vida agrícola, los gobernantes y las desigualdades sociales. El epílogo dice que el maestro enseñó al pueblo. Su atención alcanza después a todo ser humano, sin dirigirse a una ciudad o una generación nombradas como destinatarias exclusivas.

Una búsqueda que debe escucharse completa

La obra combina poemas, observaciones, experimentos en primera persona, preguntas y proverbios. No todas sus frases cumplen la misma función. Una reacción de amargura expresa lo que el investigador vive en un momento; una comparación valora dos conductas según un criterio; el epílogo recoge y orienta la respuesta. Escuchar el conjunto evita convertir cada experiencia provisional en la conclusión definitiva.

«Bajo el sol» señala el ámbito de la vida terrenal observada. No significa automáticamente que Dios esté ausente, pues el maestro lo reconoce como dador, Creador y juez dentro de esa misma experiencia. La sabiduría admite lo que no comprende, sin llamar por ello iguales al bien y al mal.

Palabras que recorren el argumento

הֶבֶל, *hevel*, «vapor», es la imagen que la NTBT expresa mediante «vanidad». Según el pasaje, destaca fugacidad, falta de consistencia o frustración. No declara que toda la creación carezca de valor. יִתְרוֹן, *yitron*, «provecho», pregunta por la ventaja que queda del esfuerzo; עָמָל, *amal*, destaca su desgaste. El libro distingue una porción real de alegría del intento de convertirla en una posesión definitiva.

קֹהֶלֶת, *Qohelet*, designa al maestro que la NTBT llama Predicador. Su enseñanza no elimina las preguntas mediante optimismo fácil: mira la injusticia, el cansancio y la muerte, y también reconoce comida, compañía, trabajo y amor como bienes que pueden recibirse de Dios.

Recorrido del libro

- 1:1–11: presentación de la voz y poema sobre generaciones, ciclos y memoria.
- 1:12–2:26: la investigación real mediante sabiduría, placer, proyectos y riqueza.
- 3:1–6:12: tiempos de la vida, injusticia, trabajo y límites de la acumulación.
- 7:1–11:6: discernimiento, poder, muerte, palabra y constancia ante un futuro incierto.
- 11:7–12:8: alegría, juventud, recuerdo del Creador y poema del declive y la muerte.
- 12:9–14: valor de la enseñanza y conclusión sobre reverencia, obediencia y juicio.

Dios, los dones y la justicia

El disfrute no se obtiene de manera automática al tener más. Poder comer, alegrarse y compartir es un don, mientras la riqueza puede existir sin gozo. La gratitud no exige negar las lágrimas de los oprimidos. El maestro denuncia el poder que daña y reconoce justos que sufren lo que esperaríamos para malvados. No convierte cada resultado visible en prueba de culpa o de aprobación divina.

La muerte limita a todos, pero esa condición no vuelve indiferentes sus obras. El espíritu vuelve a Dios, que dio la vida, y toda acción, aun oculta, queda ante su juicio. Por eso, las frases difíciles sobre justicia excesiva o sobre los muertos deben leerse dentro de su unidad y de la conclusión del libro, sin transformarlas en permiso para pecar o en negación de toda esperanza futura.

La esperanza en el conjunto de las Escrituras

Las preguntas de Eclesiastés desarman la confianza en salvarnos mediante logros, prestigio o acumulación. En el conjunto bíblico, nuestra esperanza tiene su fundamento en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador: él llevó nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (1 Pedro 2:24; 1 Corintios 15:20–22). Su victoria no se deduce de una alegoría de cada objeto del poema; es la respuesta revelada por Dios frente al pecado y la muerte.

La salvación es por gracia mediante la fe; las buenas obras son su fruto, no su precio (Efesios 2:8–10). Por Jesucristo venimos al Padre celestial, y el Espíritu Santo nos enseña a escuchar las palabras del Señor (Juan 14:6; 14:26). Esa relación permite recibir los dones sin adorarlos, obedecer sin pretender controlar a Dios y servir con la esperanza de que el trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58).

Aplicación editorial: una respuesta para tus días

Puedes agradecer un bien sencillo, atender a quien sufre, cuidar una relación y realizar una tarea sin exigir primero una explicación completa de la vida. También puedes reconocer tu pecado y volver a Dios en vez de esconderlo bajo tus logros. Recordar al Creador no se reserva para cuando falten fuerzas: orienta la juventud, el trabajo, el descanso y los años de dependencia. La brevedad invita a una fidelidad humilde, sostenida por la gracia de Jesucristo y atenta al bien que corresponde al día recibido.

Capítulo 1

La vida examinada desde sus límites

---

[1] Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

La voz que examina la vida

El libro presenta a un maestro que habla desde la experiencia real y somete a examen las aspiraciones humanas. Su identidad literaria orienta la lectura de todo lo que sigue.

Explicación del versículo

«Palabras» introduce una enseñanza que debes escuchar en su desarrollo completo. El Predicador no reúne únicamente sentencias independientes: relata búsquedas, formula objeciones y vuelve sobre conclusiones que parecían seguras. Algunas expresiones transmiten el dolor de una investigación todavía abierta. Por eso, una frase sombría no debe convertirse sin más en la última palabra del libro acerca de Dios o de la vida.

La presentación «hijo de David, rey en Jerusalén» sitúa esta voz en el ámbito de la monarquía davídica. La asociación tradicional con Salomón tiene aquí una base comprensible: en el capítulo siguiente el hablante dispone de sabiduría, riqueza y capacidad para realizar grandes proyectos. Sin embargo, el

encabezamiento no pronuncia el nombre de Salomón ni identifica por separado a quien dio al libro su forma final. Conviene distinguir esa asociación de una certeza que el texto no expresa.

La posición privilegiada del personaje refuerza la pregunta que se avecina. No habla alguien que jamás pudo estudiar, disfrutar o construir, sino una voz que lleva esas posibilidades al extremo y examina sus resultados. Si incluso el rey encuentra límites, el lector no puede atribuir la frustración humana únicamente a la falta de recursos. La obra nos dispone a recibir la vida de Dios en vez de exigir que nuestras capacidades la vuelvan controlable.

Texto original y forma literaria

קֹהֶלֶת, *Qohelet*, es la designación que la NTBT expresa mediante «Predicador». Se relaciona con el ámbito de la asamblea y funciona aquí como título del maestro; no describe necesariamente un sermón con la forma de los actuales. El epílogo lo muestra enseñando conocimiento al pueblo.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 12:9–10 complementa esta presentación: el maestro reflexionó, investigó y ordenó su enseñanza. La conclusión de 12:13–14 permite escuchar sus preguntas dentro de una vida responsable ante Dios, sin eliminar las dificultades que él expone.

---

2 «Vanidad de vanidades», dice el Predicador, «vanidad de vanidades;
todo es vanidad».

La imagen del vapor

«Vanidad» resume la fragilidad de una vida que no podemos retener ni dominar. La expresión introduce la pregunta del libro, sin declarar que la creación carezca de valor para Dios.

Explicación del versículo

La repetición intensifica la afirmación: aquello que parece sólido se desvanece cuando intentamos convertirlo en una posesión definitiva. El Predicador examinará logros, placeres, conocimiento y reputación. Ninguno ofrece por sí mismo una ganancia que libre al ser humano de la muerte, de la incertidumbre o de la pérdida. El versículo sirve como encabezamiento de ese examen, no como explicación detallada de todos los casos.

La palabra «todo» tiene fuerza abarcadora dentro de esta investigación. No significa que amar, trabajar o hacer justicia sean acciones moralmente equivalentes a sus contrarias. El mismo libro distingue sabiduría y necedad, denuncia opresión y reconoce dones de Dios. El problema aparece cuando se exige a cosas transitorias que proporcionen una seguridad absoluta. Su bondad como dones no las convierte en un fundamento capaz de sostener toda nuestra esperanza.

La frase reaparece al terminar el recorrido, antes de la conclusión sobre temer a Dios. Así enmarca una obra que nos enseña a reconocer límites sin huir de la responsabilidad. Puedes admitir que algo se pierde, que un resultado es desconcertante o que una alegría dura poco, sin concluir que Dios es indiferente o que tu vida no importa. El libro busca una lucidez que abra paso a la reverencia y a la gratitud.

Texto original

הֲבֵל הֲבָלִים, *havel havalim*, literalmente «vapor de vapores», es una construcción intensiva. La imagen de הֶבֶל, *hevel*, permite expresar fugacidad, falta de consistencia o frustración, según el contexto. No conviene reducir todos sus usos a «absurdo» ni entender «vanidad» solamente como orgullo personal.

Relaciones bíblicas

Santiago 4:14 también compara la vida con un vapor para corregir la presunción sobre el mañana. Como relación canónica, Romanos 8:20–22 reconoce la frustración de la creación y la sitúa bajo una esperanza de liberación; no convierte su sufrimiento en su destino definitivo.

---

[3] ¿Qué provecho obtiene el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?

¿Qué permanece después del esfuerzo?

La pregunta no niega que el trabajo produzca resultados. Examina si todo el afán humano deja una ganancia duradera que pueda asegurar la vida.

Explicación del versículo

El Predicador pasa de la afirmación de fragilidad a una pregunta concreta: ¿qué obtiene finalmente quien dedica sus fuerzas a trabajar? Puedes recibir alimento, producir algo útil y beneficiar a otros. El problema es distinto: después de gastar la vida, ¿queda un excedente que te permita conservarla y dominar su desenlace? La muerte y el relevo de las generaciones harán visible la dificultad de esa pretensión.

«Bajo el sol» delimita el escenario de la investigación: la vida humana tal como transcurre en este mundo. La expresión no significa automáticamente «sin Dios», pues el Predicador reconoce repetidamente a Dios dentro de esa misma experiencia. Señala el horizonte terrenal en que observa trabajo, injusticia, disfrute y pérdida. Leerla como una clave que vuelve falsa cualquier observación del libro impediría escuchar su enseñanza.

La pregunta acompañará los experimentos de los capítulos siguientes. La abundancia de actividades no constituye por sí misma una respuesta: más esfuerzo puede producir más bienes y, al mismo tiempo, mayor ansiedad por conservarlos. El libro invita a distinguir la tarea recibida para hoy de la ambición de conseguir mediante ella una vida invulnerable. Esa distinción permite trabajar con responsabilidad sin convertir el rendimiento en la medida de tu valor.

Texto original y argumento

יִתְרוֹן, *yitron*, expresa aquí «provecho» o ventaja restante; עָמָל, *amal*, destaca el trabajo fatigoso. La combinación interroga el saldo de ese desgaste. תַּחַת הַשָּׁמֶשׁ, *tajat hashemesh*, significa «bajo el sol» y recorre el libro como expresión de su campo de observación.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 2:24 reconocerá el disfrute del trabajo como don de Dios. Desde la resurrección de Jesucristo, 1 Corintios 15:58 afirma que el trabajo en el Señor no es en vano. Esa esperanza descansa en la victoria de Cristo, no en nuestra capacidad de volver permanentes los resultados terrenales.

---

[4] Una generación se va y otra generación viene, pero la tierra permanece para siempre.

La tierra y el relevo de las generaciones

El contraste entre la tierra que permanece y las generaciones que pasan sitúa el esfuerzo humano dentro de una escala que lo supera.

Explicación del versículo

Una generación ocupa el escenario por un tiempo, trabaja y hace planes; después otra ocupa su lugar. La tierra continúa siendo el ámbito de ese movimiento. El Predicador contempla la desproporción entre la brevedad de quienes actúan y la persistencia del lugar donde actúan. Con ello empieza a responder a la pregunta anterior: el trabajador no puede quedarse indefinidamente para conservar lo que ha conseguido.

El versículo no afirma que cada nueva generación sea idéntica en todos sus detalles. Tampoco desprecia los vínculos entre padres e hijos. Su fuerza reside en el relevo inevitable: la existencia colectiva continúa mientras cada persona desaparece del escenario visible. El desarrollo de los versículos siguientes amplía esta impresión mediante el sol, el viento y los ríos, cuyo movimiento constante no produce el saldo definitivo que busca el observador.

«Para siempre» pertenece aquí al contraste poético con la vida humana. No pretende resolver, en una sola frase, todas las preguntas bíblicas acerca del destino final de la creación. Convertirlo en una afirmación técnica ajena al poema desviaría la atención de su propósito. Lo que confronta al lector es su propia condición de pasajero: habitas un mundo que no comenzó contigo y que no termina al agotarse tus proyectos.

Texto original y contexto

דּוֹר הֹלֵךְ וְדוֹר בָּא, *dor holej vedor ba*, «una generación se va y una generación viene», reúne acciones opuestas en una misma cadencia. Frente a ellas, עֹמֶדֶת, *omedet*, presenta a la tierra como «permaneciendo». El efecto depende de ese contraste, no de una descalificación de las personas.

Aplicación editorial

La oración de Salmos 90:12 pide aprender a contar los días para adquirir sabiduría. Puedes responder al relevo de las generaciones compartiendo lo recibido y atendiendo a quienes vivirán después de ti. Reconocer que no eres dueño del tiempo favorece esa responsabilidad y te libra de exigir una permanencia imposible a tu nombre.

---

5 Sale el sol y se pone el sol, y se apresura hacia el lugar donde vuelve a salir.

El sol vuelve a comenzar

El recorrido diario del sol representa un movimiento incansable que siempre conduce a un nuevo comienzo. La imagen sostiene la pregunta sobre el resultado definitivo del afán.

Explicación del versículo

El Predicador mira el sol desde la experiencia cotidiana: aparece, desaparece y vuelve a salir. No está ofreciendo un tratado sobre la estructura del universo. Describe el mundo tal como lo contempla quien organiza sus días mediante la luz y la oscuridad. La sucesión es regular, pero esa regularidad no entrega al ser humano una vida más larga ni un dominio mayor sobre su destino.

La frase intermedia personifica al sol como alguien que se apresura a regresar. Así, el astro que parecía presidir la actividad humana queda incluido en la figura del esfuerzo repetido. Terminar una jornada no equivale a terminar toda labor: otro amanecer vuelve a ponerla delante. La imagen prepara los movimientos del viento y de los ríos, con los cuales forma una secuencia poética.

Este pasaje no manda despreciar cada nuevo día. Su pregunta nace de la pretensión de alcanzar mediante la repetición una satisfacción final que nunca necesite renovarse. El contraste con los pasajes de disfrute del libro resulta decisivo: puedes recibir una jornada como don, aunque esa jornada no resuelva para siempre tu existencia. La estabilidad de los ritmos naturales y la limitada duración del trabajador son realidades simultáneas.

Texto original y recurso poético

שׁוֹאֵף, *shoef*, aporta la imagen de un impulso afanoso, comparable al jadeo; en la frase caracteriza el regreso apresurado del sol. La personificación hace perceptible el esfuerzo, sin atribuirle al astro voluntad o condición divina.

Relaciones bíblicas

En Eclesiastés 3:12–13 el mismo libro reconoce alegría y disfrute como dones de Dios. Leer ambos pasajes permite distinguir el cansancio de una existencia que pretende bastarse a sí misma de la gratitud por los bienes limitados que recibimos cada día.

---

6 El viento va hacia el sur y gira hacia el norte;
gira y gira el viento y vuelve sobre sus giros.

El viento y sus vueltas

Los cambios de dirección no eliminan la repetición. El viento amplía la imagen de una actividad continua que el ser humano no consigue convertir en ganancia permanente.

Explicación del versículo

Después del recorrido del sol, la mirada sigue al viento. El sur y el norte presentan direcciones opuestas; el giro permite pasar de una a otra y volver. El poema insiste en el movimiento mediante palabras repetidas, de modo que el propio ritmo de la frase comunica la sensación de circular sin llegar a un término definitivo.

No se describe cada corriente de aire ni se establece una regla de meteorología. El Predicador selecciona una característica observable para desarrollar su argumento: incluso aquello que cambia de dirección participa de movimientos que se repiten. La variedad de un recorrido no demuestra, por sí sola, que exista un avance capaz de superar la fragilidad humana.

La imagen también prepara el lenguaje de «perseguir el viento» que aparecerá en el capítulo. El viento es real y puede sentirse, pero no se deja poseer de la manera en que se retiene un objeto. El esfuerzo humano tropieza con algo semejante cuando intenta apoderarse de una seguridad definitiva mediante actividades que siempre exigen comenzar otra vez. El poema invita a reconocer esa desproporción antes de emprender la investigación del rey.

Texto original y contexto

סוֹבֵב, *sovev*, «gira», se repite para hacer audible el movimiento circular. רוּחַ, *ruaj*, significa aquí «viento» por las direcciones y los giros descritos. Aunque la palabra puede tener otros sentidos en otros contextos, este pasaje no está hablando del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

El retorno de una preocupación o de una tarea no demuestra que hayas fracasado espiritualmente. Antes de exigir que todo esfuerzo produzca una satisfacción irreversible, considera los límites propios de la vida que el poema retrata. La sabiduría comienza por reconocerlos, no por atribuir un significado oculto a cada movimiento de la naturaleza.

---

7 Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena;
al lugar hacia donde van los ríos, allí vuelven a ir.

Un mar que no se llena

Los ríos desembocan sin llevar al mar a una plenitud definitiva. La imagen prepara el retrato del deseo humano que tampoco queda satisfecho por recibir más.

Explicación del versículo

El movimiento de los ríos podría sugerir un resultado acumulativo: si siguen llegando aguas, llegará un momento en que ya no quepa más. Sin embargo, el observador ve que el mar no alcanza ese término. Los ríos continúan su curso y el proceso vuelve a presentarse. El poema reúne así abundancia de movimiento y ausencia de una conclusión visible.

La última frase puede resultar difícil si se intenta convertirla en una descripción detallada del ciclo del agua. El énfasis de la expresión es la continuidad de los cursos: hacia el lugar al que van, vuelven a ir. No necesitamos atribuir al autor una explicación de evaporación y lluvias que no desarrolla. La fuerza de la comparación depende de lo que se observa, no de reconstruir conocimientos científicos ausentes del pasaje.

El versículo siguiente trasladará esta falta de plenitud al ojo y al oído. Con esa conexión, el mar deja de ser una imagen aislada: ayuda a comprender por qué recibir sin cesar no garantiza quedar satisfecho. El Predicador está preparando un examen de los deseos, las adquisiciones y los proyectos. Aumentar el caudal puede multiplicar la actividad sin responder a la pregunta por un bien que perdure.

Texto original y enlace literario

מָלֵא, *male*, significa «lleno»; la negación presenta al mar como no lleno. En el versículo siguiente vuelve una forma de esta misma familia verbal para el oído que no se llena. Ese enlace verbal acerca la observación de la naturaleza a la experiencia humana.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 1:8 muestra la dirección del argumento: los sentidos siguen recibiendo y el deseo continúa. La comparación no condena conocer el mundo; cuestiona la confianza en que una acumulación ilimitada pueda otorgar por sí sola plenitud.

---

8 Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el hombre puede expresar.
El ojo no se sacia de ver y el oído no se llena de oír.

Ver y oír sin alcanzar la saciedad

El cansancio del mundo observado alcanza también a quien lo contempla. Ni la experiencia acumulada ni la capacidad de expresarla ofrecen un dominio completo de la vida.

Explicación del versículo

La mirada deja atrás el sol, el viento y los ríos y se vuelve hacia el ser humano. Las cosas resultan fatigosas y no caben enteramente en lo que una persona puede decir. El Predicador no sostiene que toda conversación sea inútil; él mismo está enseñando. Reconoce la desproporción entre una realidad inagotable y la capacidad limitada de comprenderla y expresarla.

El ojo y el oído representan una recepción continua de experiencias. Después de ver, todavía se quiere ver; después de oír, todavía queda algo que escuchar. Esa apertura puede servir al aprendizaje, pero también descubre la imposibilidad de alcanzar plenitud mediante la mera cantidad de estímulos. La falta de saciedad corresponde a la imagen anterior del mar que no se llena.

Este retrato explica por qué la investigación personal del Predicador no se resolverá sencillamente buscando más conocimientos o más placeres. La dificultad se encuentra también en el sujeto que busca.

No basta ampliar indefinidamente lo recibido si se espera que ello elimine los límites propios del ser humano. El libro conducirá a una forma distinta de relación con los bienes: recibirlos de Dios sin exigirles que ocupen su lugar.

Texto original y dificultad de lectura

הַדְּבָרִים, *hadevarim*, puede designar «las cosas» o «las palabras», según el contexto. La NTBT expresa el alcance de las realidades fatigosas, mientras la mención de hablar mantiene presente el límite de la expresión. לא תִשְׂבַּע, *lo tisba*, «no se sacia», describe al ojo mediante el lenguaje del apetito.

Aplicación editorial

Puedes examinar qué esperas obtener de tu consumo de información y experiencias. El pasaje no obliga a dejar de aprender, sino a reconocer cuándo buscas en una acumulación sin término el descanso que no puede darte. La invitación de Jesucristo en Mateo 11:28–30 dirige al cansado a una relación de aprendizaje con él, en la que el descanso no depende de haberlo conocido o experimentado todo.

---

9 Lo que fue es lo que será, y lo que se hizo es lo que se hará;
no hay nada nuevo bajo el sol.

La repetición de la experiencia humana

La afirmación sobre la falta de novedad describe los patrones de la vida bajo el sol. No pretende negar toda diferencia histórica ni limitar lo que Dios puede hacer.

Explicación del versículo

El Predicador une lo que sucede con lo que las personas hacen. Acontecimientos y acciones participan de una repetición que la generación presente no ha inventado. Los ciclos de la naturaleza prepararon esta observación; ahora el poema incluye la historia humana. Cambian los protagonistas y las circunstancias, pero vuelven el esfuerzo, el deseo, el conflicto y la pérdida.

«No hay nada nuevo» tiene la amplitud expresiva propia de la sabiduría poética. El contexto no está comparando inventos ni catalogando todas las posibilidades futuras. Interroga la promesa de que una novedad permita escapar de la condición humana. Algo puede ser nuevo para ti y, sin embargo, no librarte de la mortalidad ni darte un control definitivo de la existencia.

Es necesario respetar ese alcance para no enfrentar artificialmente este versículo con los actos singulares de Dios. El Predicador observa la experiencia terrenal y desarma la confianza en el progreso entendido como salvación. No dispone de autoridad para declarar imposible que Dios renueve su creación. El libro mismo reconoce que el ser humano no abarca la obra divina de principio a fin.

Exégesis del pasaje

מַה שֶּׁהָיָה הוּא שֶׁיִּהְיֶה , *mah shehayah hu sheyihyeh*, «lo que fue es lo que será», forma un paralelismo con lo hecho y lo que se hará. La conclusión «bajo el sol» mantiene la afirmación dentro del campo de observación que el libro viene delimitando.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 3:11 reconoce que no podemos abarcar toda la obra de Dios. En la lectura del conjunto bíblico, la resurrección de Jesucristo anunciada en 1 Corintios 15:20–22 funda una esperanza que los ciclos observados no podían producir. Esa relación amplía el horizonte sin borrar la verdad de nuestros límites.

---

10 ¿Hay algo de lo que se diga: «Mira, esto es nuevo»?

Ya existió en los tiempos que nos precedieron.

Cuando algo parece enteramente nuevo

El Predicador cuestiona nuestra facilidad para confundir una experiencia reciente con una salida definitiva de las antiguas limitaciones humanas.

Explicación del versículo

La pregunta reproduce una reacción reconocible: alguien señala algo y anuncia que por fin ha aparecido lo nuevo. El maestro pide ampliar la perspectiva. La historia anterior a nuestra experiencia personal contiene más de lo que recordamos; no podemos convertir nuestro desconocimiento del pasado en prueba de una novedad absoluta.

La respuesta se relaciona estrechamente con el versículo siguiente, donde el olvido explica parte de esa impresión. La generación actual no conserva todo lo sucedido antes. Por eso vuelven a presentarse como inéditas situaciones que pertenecen a patrones antiguos. La observación no exige suponer que cada objeto o detalle existiera ya de manera idéntica. Su interés es el carácter recurrente de la experiencia humana que acaba de describirse.

Dentro de la búsqueda del provecho, la advertencia tiene un alcance práctico: prometer que una circunstancia nueva resolverá toda insatisfacción puede prolongar el mismo ciclo de expectativas. Un cambio puede ser bueno y necesario sin convertirse en el bien último. El libro invita a juzgarlo con memoria y humildad, en vez de atribuirle una capacidad de salvación que no posee.

Texto original y contexto

רְאֵה זֶה חָדָשׁ, *reeh zeh jadash*, «mira, esto es nuevo», introduce la exclamación que el maestro somete a examen. כְּבָר, *kevar*, «ya», insiste en la precedencia de lo que nuestra memoria puede haber perdido.

Aplicación editorial

Antes de depositar toda tu esperanza en el próximo cambio, distingue su utilidad real de lo que deseas que haga por ti. Puedes aprender de quienes te precedieron y reconocer las necesidades que ninguna adquisición o circunstancia elimina. Esa actitud no apaga la creatividad: la sitúa dentro de una vida que necesita recibir sabiduría y no puede fabricarse una seguridad absoluta.

---

11 No se recuerda a los de antes, y tampoco se recordará a los que vendrán entre quienes vengan después de ellos.

El olvido limita la promesa de la fama

Ni el recuerdo del pasado ni el reconocimiento futuro están bajo nuestro control. El poema termina mostrando que también la memoria humana es frágil.

Explicación del versículo

Las generaciones que llegaron antes ya no ocupan por completo la memoria de las actuales. De modo semejante, quienes vendrán serán olvidados por quienes los sigan. El Predicador no niega la existencia de testimonios o de personas recordadas durante mucho tiempo. Describe la amplitud del olvido que acompaña a la sucesión humana y deshace la ilusión de permanecer íntegramente en la conciencia de otros.

El versículo explica por qué algunas cosas parecen nuevas: se ha perdido el recuerdo de sus antecedentes. Pero también responde a la pregunta por el provecho del trabajo. Si una persona espera vencer su

transitoriedad mediante la fama, vuelve a confiar en una realidad que no puede asegurar. No basta realizar una obra para decidir cómo, cuánto tiempo o con qué fidelidad será recordada.

La conclusión del poema es sobria, no una invitación a abandonar a quienes nos precedieron. Preservar una memoria justa sigue siendo valioso; lo que se cuestiona es convertirla en una garantía de inmortalidad. El texto despeja así el terreno para la investigación personal del rey: ni la continuidad del mundo ni la memoria de las generaciones resuelven por sí mismas la fragilidad del individuo.

Texto original y dificultad

זִכְרוֹן, *zikhron*, significa «recuerdo». Las expresiones «los primeros» y «los posteriores» pueden abarcar personas y tiempos anteriores y futuros. La NTBT destaca a las generaciones; en ambos casos, el contraste esencial es el paso del tiempo frente a una memoria que no logra conservarlo todo.

Aplicación editorial

Tu responsabilidad de hacer el bien no necesita esperar una garantía de reconocimiento. La enseñanza final de Eclesiastés 12:14 sitúa las obras ante Dios, incluso las ocultas. Esa perspectiva permite atender con fidelidad lo que quizá nadie recuerde, sin hacer de la fama el fundamento de tu valor.

La experiencia del Predicador

---

12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.

La investigación desde la posición de un rey

Comienza un relato en primera persona. La voz real examinará qué pueden ofrecer la sabiduría, los recursos y las grandes realizaciones.

Explicación del versículo

El «yo» señala un cambio de forma: después del poema que contempla el mundo, el Predicador expone su propia investigación. Su posición como rey sobre Israel en Jerusalén le permite representar una experiencia con posibilidades extraordinarias. El argumento no dependerá de que le faltaran medios para intentar satisfacer sus deseos.

La formulación recuerda el encabezamiento del libro y fortalece la asociación con Salomón. Sin embargo, debe leerse según su función en el relato: presenta al investigador real antes de describir su búsqueda. No proporciona una biografía completa ni identifica a cada persona que intervino en la composición de la obra. La tradición acerca de su autoría y la voz literaria están relacionadas, pero no son datos intercambiables.

«Fui rey» tampoco demuestra por sí solo que el hablante hubiera sido destronado. Puede introducir retrospectivamente la situación desde la que emprendió su examen. Construir una historia de abdicación o de pérdida del trono a partir de ese tiempo verbal añadiría un acontecimiento que el pasaje no relata. Lo importante para el argumento es que la experiencia va a someter a prueba los recursos que suelen parecer suficientes para alcanzar una vida plena.

Texto original y exégesis

הָיִיתִי מֶלֶךְ, *hayiti melekh*, «fui rey», sitúa la condición real dentro de la evocación en primera persona. El complemento «sobre Israel en Jerusalén» aporta el marco político. El texto no agrega una frase que explique un supuesto final anticipado de ese reinado.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 2:9–11 mostrará la fuerza del experimento: grandeza, sabiduría y disfrute estaban disponibles, pero no produjeron la ganancia permanente buscada. El versículo actual prepara esa comprobación; no garantiza que la posición del maestro vuelva acertada cada expectativa que él someterá a examen.

[13] Dediqué mi corazón a buscar e investigar con sabiduría todo lo que se hace bajo los cielos. Es una tarea penosa que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella.

Una búsqueda comprometida y penosa

El Predicador entrega sus capacidades a comprender la vida. La dificultad no nace de investigar poco, sino de intentar abarcar una realidad que supera al investigador.

Explicación del versículo

«Dediqué mi corazón» expresa una decisión que compromete pensamiento y voluntad. El maestro busca e investiga con sabiduría: no presenta la reflexión cuidadosa como un error. Quiere examinar lo que sucede y lo que los seres humanos hacen, en vez de aceptar sin prueba que la riqueza o el conocimiento aseguran felicidad. Esa seriedad da peso a los límites que encontrará.

«Bajo los cielos» mantiene el escenario de la vida humana. Dentro de ese escenario, el Predicador reconoce a Dios: la tarea de ocuparse de la existencia no surge fuera de su gobierno. Esto impide interpretar toda la investigación como si procediera de una negación de Dios. Lo penoso es que el ser humano recibe una ocupación real sin recibir por ello una comprensión exhaustiva ni el control de sus resultados.

La expresión «tarea penosa» comunica la dureza experimentada por el observador. No autoriza a concluir que Dios sea moralmente malo o que buscar sabiduría sea una maldición particular. La obra sostendrá simultáneamente que Dios da dones y que no podemos abarcar sus caminos. El lector debe mantener esa tensión: investigar es parte de una vida responsable, pero la investigación no convierte al ser humano en señor de la realidad.

Texto original y exégesis

לִבִּי, *libbi*, «mi corazón», designa aquí el centro de la deliberación, no solo los sentimientos. Los verbos לִדְרוֹשׁ וְלָתוּר, *lidrosh velatur*, «buscar e investigar», destacan el examen intencional. עִנְיַן רָע, *inyan ra*, caracteriza la ocupación como difícil o penosa en este contexto.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 3:11 desarrolla el límite de esta búsqueda: el ser humano no descubre la obra divina desde el principio hasta el fin. La incapacidad de comprenderlo todo no hace inútil lo comprendido; invita a una sabiduría que reconoce su medida.

[14] He visto todas las obras que se hacen bajo el sol: todo es vanidad y perseguir el viento.

La imposibilidad de retener el viento

La primera evaluación de la búsqueda enfrenta al maestro con obras reales cuyos resultados no puede convertir en una posesión definitiva.

Explicación del versículo

«He visto» presenta la conclusión como resultado de una observación. «Todas las obras» expresa el amplio campo que el investigador pretende abarcar; no significa que haya contemplado cada acto de cada persona de la historia. Su examen reconoce un patrón: la actividad humana está sometida a transitoriedad y frustración, aun cuando produzca resultados visibles.

La imagen de perseguir el viento añade algo a la del vapor. No solo es breve aquello que se busca; también se resiste a quedar bajo el dominio del perseguidor. Puedes moverte intensamente y seguir sin poder

sujetar aquello que esperabas poseer. En el hilo del libro, la imagen describe la búsqueda de un provecho último mediante las obras realizadas bajo el sol.

No conviene aislar esta evaluación para declarar inútil cualquier servicio o trabajo. En el capítulo siguiente el Predicador distinguirá la alegría realmente experimentada de la ganancia permanente que no logra conservar. El problema no consiste en que las obras nunca tengan fruto, sino en atribuir a ese fruto poder para vencer la muerte, asegurar el futuro o satisfacer sin fin. Reconocerlo permite recibir el bien sin convertirlo en un sustituto de Dios.

Texto original y dificultad

רְעוּת רוּחַ, *reut ruaj*, es una expresión figurada que la NTBT vierte «perseguir el viento». Su primer término admite discusión en su matiz exacto; la combinación comunica una empresa frustrante frente a algo imposible de retener. Aquí *ruaj* es «viento», no una valoración negativa del Espíritu Santo.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 2:10–11 permitirá precisar esta conclusión: hubo alegría durante el trabajo, pero el balance no entregó un provecho permanente. La distinción protege al lector tanto de absolutizar los logros como de negar toda bondad a los dones cotidianos.

---

15 Lo torcido no puede enderezarse, y lo que falta no puede contarse.

Los límites que el esfuerzo no corrige

El proverbio explica por qué investigar y trabajar no bastan para reorganizar la realidad a nuestro gusto. Existen desajustes y carencias que no dominamos.

Explicación del versículo

La imagen de lo torcido describe algo que no responde al orden que quisiéramos imponerle. Después de observar las obras humanas, el Predicador reconoce que la inteligencia no dispone de una herramienta capaz de enderezarlo todo. La segunda imagen añade un límite distinto: lo ausente no se convierte en una cantidad disponible por el hecho de contarlo. Reconocer una falta no equivale a remediarla.

Las dos líneas desarman la pretensión de que una comprensión suficiente resolverá cualquier contradicción de la vida. El investigador puede advertir un problema y seguir sin tener capacidad para eliminarlo. En una obra que más adelante hablará de opresión y muerte, este reconocimiento tiene un peso concreto: no todo sufrimiento se arregla mediante una explicación ni toda pérdida puede recuperarse con esfuerzo.

El alcance del proverbio debe conservarse. No prohíbe corregir una injusticia posible, reparar un daño o arrepentirse de una conducta. Tampoco afirma que Dios carezca de poder para hacer lo que supera al ser humano. Describe la impotencia de la actividad humana frente a ciertas realidades. Convertir esa observación en excusa para no hacer el bien sería precisamente dejar de escuchar el llamado final del libro a vivir responsablemente ante Dios.

Texto original y paralelismo

מְעֻוָּת , *meuvvat*, «torcido», se contrapone a לִתְקֹן, *litqon*, «enderezar». La segunda línea emplea חֲסָרוֹן, *jesron*, «carencia». El paralelismo relaciona una deformación que no logramos rectificar con una ausencia que no podemos hacer comparecer.

Aplicación editorial

Puedes distinguir entre aquello que sí debes reparar y lo que no puedes controlar. La humildad no exige abandonar la responsabilidad; evita prometerte un poder que no tienes. La conclusión de Eclesiastés

12:13–14 dirige esa responsabilidad hacia Dios, sin exigir que antes hayas logrado resolver todos los enigmas del mundo.

---

16 Hablé con mi corazón y dije: «He crecido y aumentado en sabiduría más que todos los que estuvieron antes de mí sobre Jerusalén; mi corazón ha visto mucha sabiduría y conocimiento».

La sabiduría llevada a una prueba extrema

El investigador considera la amplitud de su formación y experiencia. Su fracaso en dominar la vida no puede explicarse simplemente por falta de conocimiento.

Explicación del versículo

El Predicador habla con su propio corazón y evalúa lo que ha alcanzado. La reflexión interior no se presenta como una revelación nueva, sino como la deliberación del protagonista de la búsqueda. Ha crecido en sabiduría y ha conocido mucho; desde esa posición excepcional examinará si conocer más basta para superar la fragilidad de la vida.

La comparación con quienes estuvieron antes de él en Jerusalén intensifica la magnitud de su experiencia. No es necesario fabricar una lista de antecesores ni limitar la expresión a una sucesión de reyes israelitas que el versículo no enumera. En la presentación real del libro, el hablante representa la posibilidad de llevar el conocimiento mucho más lejos de lo habitual.

«Mi corazón ha visto» combina comprensión y experiencia. El conocimiento no consiste aquí únicamente en repetir información recibida: el maestro ha observado y ponderado la realidad. Sin embargo, la declaración no es el desenlace triunfal del capítulo. Prepara la paradoja final: quien comprende mejor también percibe con mayor claridad lo que no puede resolver. El valor del aprendizaje permanece, pero queda sometida a examen su pretensión de proporcionar seguridad absoluta.

Texto original y exégesis

הִגְדַּלְתִּי וְהוֹסַפְתִּי חָכְמָה, *higdalti vehosafti jokhmah*, expresa que ha engrandecido y aumentado la sabiduría. דַּעַת, *daat*, «conocimiento», acompaña a la sabiduría para describir su amplia capacidad de comprender, sin volverla omnisciencia.

Relaciones bíblicas

La afirmación debe leerse con Eclesiastés 1:18, donde aparece el dolor asociado al conocimiento, y con 2:13, que reconocerá la ventaja real de la sabiduría. Ambos textos impiden confundir sus límites con su inutilidad.

---

17 Dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y a conocer la locura y la necedad. Comprendí que también esto es perseguir el viento.

Examinar la sabiduría y su contrario

El Predicador amplía su investigación al contraste entre sabiduría y necedad. Tampoco ese examen le entrega el dominio de la existencia que buscaba.

Explicación del versículo

Después de declarar la amplitud de su conocimiento, el maestro explica en qué lo empleó: conocer la sabiduría y conocer también la locura y la necedad. El contraste permite valorar caminos distintos y reconocer sus consecuencias. No se trata de una orden al lector para practicar cualquier mal como requisito para entenderlo.

La investigación incluirá experiencias de disfrute y realizaciones extraordinarias, pero el presente versículo destaca sobre todo una dedicación consciente a comprender. «Dediqué mi corazón» repite la decisión de aplicar el centro de su pensamiento a la búsqueda. El resultado es paradójico: llega a conocer que esa misma empresa tiene límites. El descubrimiento de la impotencia humana es, a su manera, un fruto de la investigación.

«También esto» incorpora el examen intelectual a la imagen de perseguir el viento. La sabiduría puede orientar la conducta y descubrir la necedad, pero no permite sujetar todo el futuro ni suprimir la muerte. Más adelante el libro reconocerá sus ventajas sin retractarse de ese límite. El lector aprende así a pedir al conocimiento lo que puede dar: orientación para vivir, no una sustitución de la confianza en Dios.

Texto original y alcance

הוֹלֵלוֹת וְשִׁכְלוּת, *holelot vesikhlut*, reúne «locura y necedad» como el polo contrario a la sabiduría. No establece un diagnóstico médico de personas concretas. En la conclusión, רַעְיוֹן רוּחַ, *rayon ruaj*, vuelve a presentar una empresa dirigida hacia el viento, algo que el esfuerzo no logra retener.

Aplicación editorial

Puedes reconocer conductas destructivas sin convertirte en su participante ni exigir vivirlas todas para juzgarlas. El aprendizaje responsable atiende a las consecuencias y escucha la verdad. A la vez, admite que comprender mejor una situación no te da autoridad sobre todos sus resultados: ese límite invita a la humildad, no al abandono del discernimiento.

---

18 Porque donde hay mucha sabiduría hay mucho pesar;
quien aumenta el conocimiento aumenta el dolor.

El dolor de comprender mejor

Conocer más puede aumentar la conciencia del sufrimiento y de los límites. El capítulo termina con esa dificultad, sin declarar que la ignorancia sea el camino de la sabiduría.

Explicación del versículo

«Porque» explica la conclusión anterior. La investigación no produce solamente satisfacción: abre los ojos a daños, contradicciones y pérdidas que antes podían pasar inadvertidos. El observador entiende más, pero no recibe por ello el poder necesario para corregir todo lo que entiende. Esa distancia entre comprensión y capacidad hace doloroso el aumento del conocimiento.

El paralelismo intensifica la experiencia: a mucha sabiduría corresponde mucho pesar; al crecimiento del conocimiento, crecimiento del dolor. El Predicador está describiendo el costo de una mirada lúcida en un mundo frágil. No formula una regla según la cual toda persona instruida deba ser siempre más infeliz que otra, ni acusa al estudio de producir necesariamente maldad.

El final prepara un cambio de experimento. Si la investigación intelectual no da el descanso buscado, el rey probará el disfrute y los proyectos del capítulo siguiente. Ese movimiento narrativo importa: la frase actual pertenece a una búsqueda en curso. Tomarla como mandato de dejar de pensar cerraría prematuramente el argumento. El libro seguirá enseñando a discernir precisamente mediante la sabiduría que aquí reconoce como limitada y costosa.

Texto original

כַּעַס, *kaas*, puede expresar aquí pesar o aflicción, no únicamente enojo contra alguien. מַכְאוֹב, *makhov*, significa «dolor». Los dos términos dan nombre al peso de comprender; no convierten esa aflicción en una culpa que el lector deba ocultar.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 8:22 reconoce el gemido de la creación dentro de una esperanza mayor. Al conocer un sufrimiento, no necesitas fingir que deja de doler por confiar en Dios. Puedes llevar esa carga a Jesucristo, que invita a los cansados a aprender de él y hallar descanso (Mateo 11:28–30). Su invitación acompaña al que sufre; no exige convertir la fe en indiferencia.

Capítulo 2

La prueba del placer y las grandes obras

---

1 Dije en mi corazón: «Ven, te probaré con la alegría; disfruta de lo bueno». Pero también esto era vanidad.

El placer sometido a examen

El Predicador cambia de experimento: ahora buscará en la alegría una respuesta a la insatisfacción. El resultado anunciado exige distinguir el gozo recibido del placer convertido en finalidad absoluta.

Explicación del versículo

La conversación con su corazón continúa el examen del capítulo anterior. Si conocer más ha traído también más dolor, el maestro se propone probar el disfrute. La invitación «ven» dramatiza esa decisión interior; no introduce a un interlocutor nuevo. La búsqueda seguirá teniendo un carácter deliberado, como mostrará la insistencia posterior en que conservó su sabiduría.

«Disfruta de lo bueno» reúne bienes que el capítulo desplegará: vino, edificios, jardines, posesiones y entretenimiento. El problema no es que toda alegría sea mala. El propio Predicador reconocerá al final del capítulo que disfrutar puede venir de la mano de Dios. Aquí se pregunta si el disfrute, buscado y ampliado por el investigador, puede proporcionarle el provecho definitivo que no encontró en el conocimiento.

«Pero también esto era vanidad» anticipa el balance antes de relatar las experiencias. La conclusión no borra que hubo placer real; muestra que ese placer no cumplió todo lo que se esperaba de él. Esta distinción permite comprender el capítulo sin enfrentar sus primeras palabras con su final. La alegría como respuesta total a la fragilidad fracasa; la alegría como don limitado puede recibirse con gratitud.

Texto original y composición

אֲנַסְּכָה בְשִׂמְחָה, *anassekhah vesimjah*, «te probaré con alegría», presenta el disfrute como objeto de una prueba. וּרְאֵה בְטוֹב, *ureeh vetov*, literalmente «ve lo bueno», expresa experimentar o disfrutar el bien en este contexto.

Relaciones bíblicas

1 Timoteo 6:17–19 distingue disfrutar lo que Dios proporciona de poner la esperanza en las riquezas. Esa relación ayuda a reconocer el problema del experimento: los bienes pueden recibirse y compartirse, pero no soportan el peso de convertirse en nuestra esperanza última.

---

2 De la risa dije: «Es locura», y de la alegría: «¿Qué logra?».

La pregunta que la risa no resuelve

El maestro pregunta qué consigue la alegría cuando se le exige dar una respuesta definitiva a la vida. No está condenando toda expresión de felicidad.

Explicación del versículo

La risa y la alegría aparecen como experiencias a las que el Predicador dirige su evaluación. «Es locura» comunica su decepción ante una risa que no logra responder a las preguntas de fondo. Reír puede aliviar un momento y aun así dejar intactos el dolor, la incertidumbre y la mortalidad. El pasaje no describe cada forma de humor ni establece que sonreír constituya una falta de reverencia.

La segunda frase hace explícito el criterio de la investigación: «¿Qué logra?». El maestro no niega que la alegría se experimente, sino que pregunta por lo que produce como solución al problema del provecho. Un estado agradable puede ser verdadero y, al mismo tiempo, incapaz de sostener toda la existencia. La diferencia entre sensación inmediata y resultado final recorre el capítulo.

Debes leer esta evaluación junto con el reconocimiento posterior de que el corazón se alegró durante el trabajo. El libro no se contradice al admitir ambas cosas. Lo que fracasa es el proyecto de convertir el disfrute en una respuesta suficiente; lo que permanece posible es recibir momentos de bien sin exigirles permanencia absoluta. De ese modo, la crítica del placer se vuelve una invitación a la lucidez, no un mandato de tristeza.

Texto original y exégesis

מַה זֹּה עֹשֶׂה, *mah zoh osah*, «¿qué hace esto?», es la pregunta por el efecto de la alegría. El verbo hacer enlaza el disfrute con las muchas obras que el rey realizará: tanto los estados agradables como los proyectos serán juzgados por lo que pueden realmente dar.

Aplicación editorial

Puedes disfrutar de una risa compartida sin usarla para negar lo que necesita atención. Cuando el entretenimiento se vuelve una forma de evitar toda pregunta dolorosa, deja de ocupar su lugar como bien limitado. La alegría agradecida de Eclesiastés 2:24 ofrece otra orientación: reconocer el don y a quien lo da.

---

[3] Busqué en mi corazón cómo estimular mi cuerpo con vino, mientras mi corazón me guiaba con sabiduría, y cómo asirme de la necedad, hasta ver qué es bueno que hagan los hijos de los hombres bajo los cielos durante los contados días de su vida.

Un experimento que no se convierte en mandato

El Predicador explora el vino y la necedad mientras afirma conservar una dirección consciente de su búsqueda. El relato describe su intento, sin recomendar al lector repetirlo.

Explicación del versículo

La expresión «busqué en mi corazón» mantiene la investigación en primer plano. El rey quiere averiguar qué bien pueden encontrar los seres humanos durante una vida de duración limitada. El vino aparece como un medio de estimular el cuerpo, dentro de un proyecto más amplio de probar el disfrute. No se menciona aquí una cantidad ni se ofrecen instrucciones para el consumo.

El texto reúne elementos en tensión: el cuerpo atraído por el vino, el corazón que guía con sabiduría y el intento de asirse de la necedad. Esa combinación refleja la pretensión de experimentar sin perder la capacidad de evaluar. No debemos resolverla inventando que el investigador nunca estuvo en riesgo, ni concluir que conservó siempre una conducta moral irreprochable. El pasaje explica cómo concibió su búsqueda, no garantiza el acierto de cada decisión.

Los «contados días» sitúan el experimento bajo la presión de la brevedad. La urgencia por hallar algo bueno nace del reconocimiento de que la vida termina. El resto del capítulo mostrará que multiplicar experiencias no elimina ese límite. El relato permite examinar esa urgencia sin convertirla en justificación para cualquier práctica que prometa alivio.

Texto original y dificultad

לִמְשׁוֹךְ בַּיַּיִן אֶת בְּשָׂרִי , *limshokh bayayin et besari*, presenta la idea de atraer o estimular su cuerpo con vino. נֹהֵג בַּחָכְמָה, *noheg bajokhmah*, describe al corazón «guiando con sabiduría». La relación entre ambas expresiones, y no una glosa aislada, comunica la tensión del experimento.

Relaciones bíblicas

Efesios 5:18 prohíbe la embriaguez y dirige la vida del creyente hacia la plenitud del Espíritu Santo. Es una relación ética que distingue el relato de una prueba personal de la norma que debe guiarte; la necedad descrita no adquiere aprobación por aparecer en boca del maestro.

---

4 Engrandecí mis obras: construí casas para mí y planté viñas para mí.

Construir para asegurar la propia vida

La búsqueda se traslada del placer inmediato a las grandes realizaciones. Casas y viñas representan una capacidad extraordinaria de organizar el entorno para beneficio propio.

Explicación del versículo

«Engrandecí mis obras» introduce una lista de proyectos. El rey dispone de recursos para construir y plantar a una escala que excede la experiencia de la mayoría. Por eso, su investigación no puede descartarse como una reacción de quien nunca tuvo oportunidad de realizar sus aspiraciones. El texto lo coloca en condiciones de probar cuánto pueden ofrecer los logros.

Casas y viñas reúnen residencia, producción y disfrute futuro. A diferencia de una risa momentánea, parecen prometer estabilidad: un edificio permanece y una plantación puede seguir dando fruto. Precisamente por eso tienen importancia dentro del argumento. El Predicador probará también los bienes que parecen más duraderos, no solo los placeres pasajeros.

La repetición «para mí» destaca el centro de esta acumulación. No significa que edificar o cultivar sea intrínsecamente egoísta; señala cómo el investigador organizó la prueba alrededor de lo que podía procurarse. La posterior pregunta por la muerte y la herencia mostrará el límite de ese «para mí»: lo que construye no quedará indefinidamente bajo su poder. La amplitud del proyecto no garantiza que su dueño pueda retenerlo.

Texto original y composición

בָּנִיתִי לִי בָּתִּים, *baniti li battim*, «construí casas para mí», y נָטַעְתִּי לִי כְּרָמִים, *natati li keramim*, «planté viñas para mí», forman dos líneas paralelas. El breve *li*, «para mí», seguirá marcando la lista de posesiones.

Aplicación editorial

Una obra útil puede convertirse en una falsa garantía si esperas que asegure por completo tu futuro. La pregunta de Jesús sobre ganar el mundo y perder la vida en Marcos 8:36 confronta esa desproporción. Puedes construir y cultivar responsablemente sin pedir a tus proyectos la salvación que solo Jesucristo ofrece.

---

5 Hice jardines y parques para mí, y planté en ellos árboles de toda clase de fruto.

La abundancia de los jardines

El rey organiza espacios de belleza y producción. La variedad de frutos muestra hasta dónde llega su capacidad para rodearse de bienes agradables.

Explicación del versículo

Los jardines y parques amplían la lista iniciada con casas y viñas. El experimento no se limita a consumir lo disponible: transforma el entorno y lo dispone para el disfrute. La plantación de árboles de muchas clases añade diversidad, belleza y expectativa de cosechas. El protagonista intenta crear condiciones en las que no falte ninguna de las satisfacciones que puede procurarse.

«Toda clase de fruto» comunica amplitud dentro de la descripción real. No requiere identificar cada especie ni imaginar una colección de todos los árboles del mundo. La poesía de la enumeración busca que el lector perciba la escala del intento. Si el resultado sigue siendo insuficiente, no será porque el rey probó un único placer o descuidó la variedad.

La imagen contiene bienes reales: cultivar un jardín puede alegrar y sostener la vida. El pasaje no los llama malos por naturaleza. Su función consiste en mostrar que aun un entorno dispuesto con cuidado no elimina los límites de quien lo disfruta. El rey podrá plantar y organizar, pero no asegurar que permanecerá para siempre en medio de sus árboles ni que sus herederos los cuidarán del mismo modo.

Texto original y contexto

גַּנּוֹת וּפַרְדֵּסִים, *gannot ufardesim*, reúne «jardines y parques», espacios cultivados y arbolados. עֵץ כָּל פֶּרִי, *ets kol peri*, expresa la variedad de árboles frutales. El vocabulario describe el alcance del proyecto, sin identificar una localización arqueológica concreta.

Aplicación editorial

Puedes cuidar lo bello y agradecer sus frutos sin hacer de un entorno ideal la condición para vivir en paz. El final de la unidad, en Eclesiastés 2:10–11, distinguirá el gozo del trabajo de la permanencia que no logra producir. Esa distinción permite disfrutar del jardín sin exigirle que sea un refugio contra toda pérdida.

---

[6] Hice estanques de agua para mí, para regar con ellos un bosque de árboles en crecimiento.

El agua al servicio del proyecto real

Los estanques sostienen las plantaciones. La enumeración muestra planificación e infraestructura, además de la simple posesión de bienes.

Explicación del versículo

Un bosque de árboles en crecimiento necesita agua. Por eso, después de plantar, el rey construye estanques para regarlo. La secuencia presenta una capacidad de prever necesidades y organizar recursos. No está describiendo un disfrute improvisado, sino un proyecto que busca mantenerse y expandirse mediante el trabajo y la técnica disponibles.

La expresión «para mí» vuelve a señalar al beneficiario de la obra. El agua almacenada, las plantaciones y los edificios forman un entorno organizado alrededor del deseo del investigador. El libro no afirma que almacenar agua sea una falta. Examina lo que sucede cuando la capacidad de organizar los bienes se convierte en una promesa de suficiencia para quien los acumula.

El detalle de los árboles «en crecimiento» recuerda que incluso las grandes obras requieren tiempo y continuidad. El dueño puede favorecer el crecimiento, pero no se vuelve dueño de su propia duración por hacerlo. Esta tensión será decisiva cuando el capítulo considere la herencia: el trabajo de hoy puede seguir produciendo cuando su autor ya no pueda disfrutarlo ni dirigirlo.

Texto original y precisión

בְּרֵכוֹת מָיִם, *berekhot mayim*, significa «estanques de agua». לְהַשְׁקוֹת, *lehashqot*, indica su propósito: «regar». El texto no da medidas, un costo ni nombres de obras conservadas; no permite calcular un valor actual o identificar por sí solo un sitio concreto.

Relaciones bíblicas

La pregunta de Eclesiastés 2:18–19 afecta también a esta infraestructura: el fruto de una labor bien planeada pasará a alguien cuya conducta no puede garantizar el constructor. La sabiduría técnica tiene utilidad, pero no elimina la incertidumbre de la sucesión.

---

7 Compré esclavos y esclavas, y tuve esclavos nacidos en mi casa. También tuve grandes posesiones de ganado vacuno y de ovejas, más que todos los que estuvieron antes de mí en Jerusalén.

La riqueza y las personas sometidas a ella

La lista incluye ganado y esclavos. El texto retrata la magnitud de una casa real antigua; describir esa situación no convierte la posesión de personas en una norma para el lector.

Explicación del versículo

El rey dispone tanto de esclavos adquiridos como de otros nacidos en su casa. El detalle distingue dos formas de pertenencia a la unidad doméstica y muestra su amplitud. La capacidad de sostener y utilizar una fuerza de trabajo tan grande añade poder al experimento: sus proyectos no dependen únicamente de sus propias manos.

El ganado vacuno y las ovejas representan otra dimensión de la riqueza. Son bienes productivos que requieren tierra, cuidado y trabajo. La comparación con quienes lo precedieron en Jerusalén intensifica nuevamente la abundancia. No se ofrecen cantidades ni precios que permitan calcular una equivalencia económica actual.

La enumeración está narrada desde la mirada del poseedor. El comentario debe reconocerlo sin reducir a los esclavos a objetos carentes de dignidad. El hecho de que el investigador disponga de muchas personas no demuestra que su dominio sea justo ni que esos trabajadores compartan su disfrute. El argumento llevará a reconocer que ni siquiera esa escala de poder puede asegurar la vida del rey. El pasaje es parte de un examen crítico de la suficiencia de la grandeza, no un código que autorice imitar todas sus prácticas.

Texto original y contexto social

עֲבָדִים וּשְׁפָחוֹת, *avadim ushefajot*, designa «esclavos y esclavas» en este contexto. בְּנֵי בַיִת, *venei vayit*, literalmente «hijos de casa», se refiere aquí a quienes nacieron dentro de esa casa y pertenecían a su servicio.

Relaciones bíblicas

Génesis 1:27 afirma la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios, varón y mujer. Esa verdad impide leer la lista de posesiones como una autorización para tratar a las personas como instrumentos de satisfacción. El poder descrito sigue sometido al juicio de Dios, que el libro anuncia al concluir.

---

8 También reuní para mí plata y oro, tesoros de reyes y provincias. Me procuré cantores y cantoras, y los deleites de los hijos de los hombres: concubinas en abundancia.

Tesoros, música y deseo

El catálogo alcanza las reservas de riqueza y los placeres de la corte. La abundancia no se presenta como prueba de aprobación divina ni como garantía de plenitud.

Explicación del versículo

Plata, oro y tesoros de reyes y provincias expresan la dimensión política de la riqueza. El protagonista puede concentrar bienes que exceden una economía doméstica corriente. El texto no explica el origen de

cada tesoro ni permite afirmar que todos procedieran de una misma forma de tributo. Lo decisivo es la escala de lo reunido «para mí».

Los cantores y las cantoras añaden el disfrute de la música; la última expresión de la NTBT incorpora las concubinas. El investigador no se limita a tener reservas para necesidades futuras: reúne también medios de entretenimiento y satisfacción de sus deseos. El catálogo alcanza así el dinero, la belleza, la producción, el servicio y la intimidad.

El lector no debe confundir lo narrado con una aprobación de cada práctica. El rey investiga si la posibilidad de satisfacer ampliamente el deseo produce una ganancia permanente. Las restricciones bíblicas sobre el rey permiten además reconocer que la acumulación puede desviarlo. Tener más no demuestra vivir mejor ante Dios, y el placer que otros proporcionan no elimina su propia dignidad ni convierte su existencia en un recurso al servicio del poderoso.

Texto original y dificultad

שִׁדָּה וְשִׁדּוֹת, *shiddah veshiddot*, es una expresión de sentido discutido. La NTBT la interpreta como «concubinas en abundancia», en relación con los deleites mencionados. La forma singular seguida del plural contribuye a la idea de multiplicidad, pero no ofrece por sí sola una descripción detallada de estas mujeres ni permite reconstruir sus biografías.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:17 advierte al rey contra multiplicar esposas, plata y oro. 1 Reyes 11:1–4 relata el desvío del corazón de Salomón. Son conexiones con el retrato real, sin necesidad de convertir cada elemento del catálogo en un dato biográfico adicional.

---

9 Me engrandecí y superé a todos los que estuvieron antes de mí en Jerusalén; además, mi sabiduría permaneció conmigo.

La grandeza no elimina la necesidad de examinar

El rey resume su posición excepcional y afirma que conservó la capacidad de evaluar. Su conclusión no nace simplemente de haber perdido todo discernimiento durante el experimento.

Explicación del versículo

La enumeración de obras y posesiones desemboca en una declaración de grandeza. El hablante ha superado a quienes lo precedieron en Jerusalén. Dentro del relato, esta comparación lleva la prueba a una escala máxima: si la acumulación y el disfrute podían ofrecer una respuesta definitiva, el investigador tuvo amplias posibilidades de encontrarla.

«Mi sabiduría permaneció conmigo» añade una precisión esencial. El protagonista no presenta sus resultados únicamente como el recuerdo confuso de una entrega ciega al placer. Afirma que mantuvo la capacidad de observar y juzgar. Esa afirmación prepara el balance del versículo 11, cuando se vuelva sobre lo que ha realizado.

Conservar sabiduría no equivale aquí a haber obedecido siempre a Dios ni a contar con conocimiento ilimitado. El libro distingue entre disponer de comprensión y conseguir mediante ella una vida sin pérdida. Tampoco debemos usar este versículo para borrar los problemas morales que plantea la acumulación real. Su función es sostener la seriedad del examen: la insuficiencia de los logros sigue siendo perceptible aun para quien sabe valorar lo conseguido.

Texto original y composición

אַף חָכְמָתִי עָמְדָה לִּי, *af jokhmati amdah li*, «además, mi sabiduría permaneció conmigo», utiliza la idea de mantenerse en pie. En este contexto subraya la continuidad de su discernimiento a lo largo de la prueba, sin afirmar impecabilidad moral.

Relaciones bíblicas

La comparación con Eclesiastés 1:16 muestra la continuidad de la voz investigadora. La sabiduría que había aumentado al principio no desaparece del relato cuando llegan las grandes obras; acompaña al rey hasta reconocer que sus ventajas no le permiten dominar la muerte o el futuro.

---

10 No negué a mis ojos nada de lo que pedían ni privé a mi corazón de alegría alguna, porque mi corazón se alegraba de todo mi trabajo; esa fue mi porción de todo mi trabajo.

Una alegría real y una porción limitada

El Predicador reconoce que disfrutó de lo que hizo. Su evaluación no consiste en negar ese gozo, sino en distinguirlo de una ganancia que permanezca para siempre.

Explicación del versículo

Los ojos y el corazón representan el deseo y su satisfacción. El rey no se privó de aquello que podía procurarse y halló alegría en su trabajo. La amplitud de la afirmación describe el carácter del experimento: intentó dejar sin probar lo menos posible de los bienes a su alcance.

Esta confesión es decisiva para entender el balance siguiente. Cuando el maestro llame vanidad al conjunto, no estará diciendo que nunca sintió placer ni que todas sus obras fueron imaginarias. La alegría existió durante la realización de los proyectos. El problema aparece cuando intenta convertir esa experiencia en una posesión definitiva, capaz de resolver los límites de la existencia.

«Esa fue mi porción» nombra lo que efectivamente pudo recibir: el gozo experimentado en su labor. No dice que la alegría comprara una vida más larga ni que quedara almacenada para impedir futuras pérdidas. El capítulo empieza a separar dos preguntas que solemos confundir: si un trabajo puede brindar un bien presente y si puede asegurar para siempre a quien lo realiza. Responder afirmativamente a la primera no obliga a responder de igual modo a la segunda.

Texto original y enlace literario

חֶלְקִי, *jelqi*, «mi porción», designa la parte que le correspondió en su esfuerzo. No es lo mismo que el «provecho» duradero buscado en 1:3. El ojo que aquí recibe cuanto pide recuerda al de Eclesiastés 1:8, incapaz de saciarse definitivamente.

Aplicación editorial

Puedes agradecer una satisfacción verdadera sin despreciarla porque termine. También puedes reconocer que no es suficiente para sostener toda tu esperanza. Esa doble honestidad prepara la enseñanza sobre recibir el disfrute de Dios: el don vale por lo que él da, aunque no te convierta en dueño del futuro.

---

11 Después consideré todas las obras que habían hecho mis manos y el trabajo con que me había afanado en hacerlas: todo era vanidad y perseguir el viento; no había provecho bajo el sol.

El balance de lo conseguido

Después de realizar y disfrutar, el rey vuelve a mirar el conjunto. Las obras no le proporcionan la ganancia definitiva que esperaba encontrar bajo el sol.

Explicación del versículo

«Después consideré» marca una nueva dirección de la mirada. Antes atendía a lo que deseaba y a lo que podía construir; ahora examina el resultado. El versículo reúne tanto las obras de sus manos como el trabajo invertido en ellas. El balance incluye el producto y el costo de haberlo conseguido.

El juicio «todo era vanidad» no cancela la alegría reconocida en el versículo anterior. Señala que, considerada como respuesta total a la vida, la acumulación sigue siendo tan inasible como el viento. El rey puede mostrar edificios, árboles y tesoros, pero no puede mostrar mediante ellos una victoria sobre la mortalidad o una garantía sobre el uso futuro de sus bienes.

«No había provecho bajo el sol» retoma la pregunta inicial del libro. No se niega cualquier utilidad de una casa, una viña o un estanque. Se afirma la insuficiencia de todos esos resultados para dar al trabajador una ventaja permanente que lo libre de su condición. El movimiento siguiente del argumento confrontará precisamente la muerte: aun la sabiduría que ayuda a vivir no impide compartir el desenlace del necio.

Texto original y exégesis

וּפָנִיתִי, *ufaniti*, «me volví» o «consideré», introduce la evaluación retrospectiva. יִתְרוֹן, *yitron*, vuelve a nombrar el provecho buscado. La repetición conecta esta conclusión con Eclesiastés 1:3 y evita leerla como una observación ajena al tema central.

Relaciones bíblicas

Jesús pregunta por el valor de ganar el mundo a costa de la propia vida en Marcos 8:36. La conexión no convierte al rey en personaje de aquella enseñanza; muestra una desproporción común: la magnitud de lo poseído no puede compensar la pérdida de quien lo posee. La esperanza necesita un fundamento mayor que el éxito.

Sabiduría y necedad ante la muerte

---

12 Me volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. Porque ¿qué puede hacer el hombre que venga después del rey? Lo que ya se ha hecho.

La pregunta por lo que otro podría añadir

La investigación pasa a comparar sabiduría y necedad. La experiencia excepcional del rey sirve para preguntar si un sucesor podrá superar realmente los límites ya encontrados.

Explicación del versículo

«Me volví» introduce otro examen, después del balance de las grandes obras. Ahora el Predicador compara la sabiduría con la locura y la necedad. No llega a la conclusión de que todas sean iguales; los versículos siguientes reconocerán una ventaja clara de la sabiduría. La pregunta es si esa ventaja alcanza para vencer el desenlace común de los seres humanos.

La referencia al hombre que venga después del rey añade una dificultad interpretativa. Puede evocar a quien continúe o repita su búsqueda, y anticipa también la preocupación por el sucesor que recibirá sus obras. El texto es breve y no identifica aquí a una persona concreta. Su argumento es que el investigador ha dispuesto de posibilidades tan amplias que el siguiente volverá a hacer lo ya intentado.

No se trata de prohibir la creatividad de las generaciones futuras. La cuestión sigue siendo la búsqueda de una respuesta definitiva a la fragilidad humana. Cambiar de protagonista o repetir la experiencia a otra escala no garantiza superar los límites de la vida. Desde ese punto, el maestro puede reconocer que vivir con sabiduría es mejor que vivir neciamente, sin atribuir a la sabiduría el poder de eliminar la muerte.

Texto original y dificultad de sintaxis

אַחֲרֵי הַמֶּלֶךְ, *ajarei hammelekh*, «después del rey», admite la idea de sucesión o de venir tras su experiencia. La pregunta se cierra con «lo que ya se ha hecho», formulación condensada que explica por qué conviene evitar una biografía precisa del supuesto sucesor.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 2:19 retomará expresamente la incertidumbre sobre si el heredero será sabio o necio. Esa continuación ayuda a escuchar el tema de la sucesión, pero no permite dar por conocido en este versículo lo que el propio maestro deja abierto.

---

13 Vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz aventaja a la oscuridad.

La ventaja real de la sabiduría

El Predicador reconoce una diferencia verdadera entre vivir con discernimiento y vivir neciamente. Los límites de la sabiduría no eliminan su utilidad.

Explicación del versículo

La comparación con la luz y la oscuridad ofrece una respuesta clara. La luz permite orientarse, reconocer obstáculos y elegir un camino; de manera semejante, la sabiduría ayuda a comprender y actuar. El maestro no ha llegado a un relativismo en el que toda conducta dé igual. Su examen conserva la capacidad de distinguir lo que favorece la vida de lo que la perjudica.

El reconocimiento resulta especialmente significativo después de declarar que no halló provecho en el conjunto de sus obras. La sabiduría posee una ventaja relativa y concreta, aunque no proporcione la ganancia absoluta buscada. El libro puede afirmar ambas cosas porque no está haciendo la misma pregunta en cada caso: una es cómo vivir mejor; otra, si esa manera de vivir permite vencer la mortalidad.

Los versículos siguientes harán visible el límite sin retirar la comparación. Un camino iluminado es preferible a uno oscuro, aun cuando ambos caminantes sean mortales. Ese equilibrio es esencial para leer la obra: reconocer el desenlace común no obliga a negar las diferencias éticas o prácticas. El llamado a temer a Dios y guardar sus mandamientos seguirá teniendo sentido al final del recorrido.

Texto original y argumento

יִתְרוֹן לַחָכְמָה, *yitron lajokhmah*, expresa «ventaja de la sabiduría». La misma palabra de provecho aparece aquí en una comparación definida, sabiduría frente a necedad. El contexto determina el alcance; no exige atribuirle en cada aparición una ganancia eterna.

Aplicación editorial

No necesitas resolver todo el misterio de la vida para tomar hoy una decisión sabia. Puedes aprender, pedir consejo y reconocer consecuencias, sin esperar que el discernimiento te vuelva invulnerable. La conclusión de Eclesiastés 12:13–14 confirma que las diferencias entre obediencia y maldad conservan importancia ante Dios.

---

14 El sabio tiene los ojos en su cabeza, pero el necio camina en la oscuridad. Sin embargo, también comprendí que a todos les sucede lo mismo.

Ver el camino y compartir la mortalidad

La sabiduría permite orientarse, pero no concede una excepción a la muerte. El versículo reúne su ventaja y su límite en una misma observación.

Explicación del versículo

La imagen del sabio con los ojos en la cabeza no pretende señalar una diferencia anatómica. Describe a alguien que usa la vista para advertir lo que tiene delante. El necio, en cambio, camina como quien no ve el terreno. El contraste continúa la comparación entre luz y oscuridad del versículo anterior.

La segunda parte introduce el descubrimiento que complica esa ventaja: a todos les sucede lo mismo. El versículo 16 aclarará que la muerte es el desenlace en cuestión. No significa que sabio y necio tengan idéntica conducta, sufran las mismas circunstancias o sean igualmente responsables. El punto es que ninguno conserva la vida indefinidamente por la manera en que recorre su camino.

El Predicador sostiene ambas verdades sin resolver la tensión de forma apresurada. Vivir con los ojos abiertos es mejor, pero no basta para obtener control sobre el final. Así confronta una expectativa que también puede esconderse detrás del deseo de ser sabio: la pretensión de quedar protegido contra toda pérdida. La sabiduría sirve para vivir responsablemente dentro de los límites humanos; no convierte a su poseedor en dueño de la existencia.

Texto original y exégesis

מִקְרֶה אֶחָד, *miqreh ejad*, «un mismo suceso», nombra lo que alcanza a ambos. La expresión no declara por sí sola una ausencia de gobierno divino; en este argumento identifica un acontecimiento compartido que la sabiduría no consigue evitar.

Relaciones bíblicas

La esperanza de 1 Corintios 15:20–22 responde a la muerte desde la resurrección de Jesucristo. No promete que los creyentes eviten la muerte por ser más prudentes. Sitúa la vida futura en la victoria del Salvador, cuyo poder va más allá de las ventajas que el Predicador observa bajo el sol.

---

15 Entonces dije en mi corazón: «Lo que le sucede al necio también me sucederá a mí. ¿Para qué, pues, he sido tan sabio?». Y dije en mi corazón: «También esto es vanidad».

Cuando el límite alcanza al propio sabio

El maestro aplica a sí mismo lo que acaba de observar. La pregunta se vuelve dolorosa porque su sabiduría tampoco puede librarlo del desenlace común.

Explicación del versículo

Hasta aquí podía comparar al sabio con el necio como si estuviera observando dos tipos humanos desde fuera. Ahora reconoce: lo que le sucede al necio también me sucederá a mí. La primera persona elimina cualquier distancia protectora. Sus recursos y conocimientos extraordinarios no lo sitúan fuera de la condición que estudia.

«¿Para qué, pues, he sido tan sabio?» expresa la crisis de una expectativa. Si había esperado que el conocimiento proporcionara una ventaja definitiva sobre la muerte, esa esperanza fracasa. La pregunta no borra la utilidad de la sabiduría que acaba de afirmar en el versículo 13. Hace visible que una ventaja para vivir no equivale a una inmunidad frente al final de la vida.

La conclusión «también esto es vanidad» pertenece a ese reconocimiento. El lector no debe convertir la expresión de desconcierto en un consejo para preferir la necedad. El libro sigue utilizando discernimiento para examinar el mundo y acabará llamando a una conducta responsable ante Dios. Lo que se deshace es la confianza en salvarse de la fragilidad mediante la propia superioridad intelectual.

Texto original y voz del pasaje

גַּם אֲנִי, *gam ani*, «también yo», concentra el giro personal de la frase. Las palabras dirigidas al corazón permiten escuchar una deliberación real, con su pregunta y su dolor, antes de que el argumento avance a la memoria y la muerte.

Aplicación editorial

Puedes valorar tu formación sin usarla como prueba de que mereces una vida libre de pérdidas. La lucidez incluye reconocer tu necesidad de Dios junto con la de los demás. En Romanos 6:23, la vida eterna aparece como don de Dios en Jesucristo nuestro Señor; no como premio por haber sido más capaz que otros.

---

16 Porque no habrá recuerdo eterno del sabio ni del necio; en los días venideros todos habrán sido olvidados. ¡Y cómo muere el sabio igual que el necio!

La muerte y el recuerdo que se desvanece

La reputación tampoco ofrece al sabio una permanencia segura. El Predicador une dos límites: morir y quedar sometido al olvido de las generaciones.

Explicación del versículo

El «porque» explica la pregunta anterior. El sabio podría esperar que su nombre permaneciera aun cuando él muriera; sin embargo, tampoco puede controlar la memoria futura. Con el paso de los días, los acontecimientos y las personas dejan de estar presentes para quienes llegan después. La observación retoma el final del poema del capítulo 1.

La expresión sobre ser olvidados tiene la amplitud de una evaluación sapiencial. No niega que algunos nombres se conserven ni que una enseñanza pueda beneficiar a generaciones futuras. Reconoce que el recuerdo humano no proporciona una existencia que su dueño pueda retener o administrar. Incluso la fama prolongada sigue dependiendo de otros y no impide la muerte.

La exclamación final manifiesta el escándalo del observador: el sabio muere como el necio. El pasaje no desarrolla aquí el estado de los muertos ni establece que Dios olvide a ambos. Se concentra en el desenlace visible que frustra la búsqueda de una ventaja definitiva bajo el sol. No conviene exigirle una explicación de todas las preguntas sobre la vida futura para escuchar con seriedad la que sí plantea.

Texto original y composición

זִכְרוֹן, *zikhron*, «recuerdo», vuelve a enlazar el argumento con 1:11. וְאֵיךְ יָמוּת, *veekh yamut*, «¡y cómo muere!», comunica la intensidad del desconcierto; no es una pregunta por el mecanismo físico de la muerte.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 1:11 había mostrado el olvido como límite de las generaciones. La afirmación final de 12:14, acerca del juicio de Dios incluso sobre lo oculto, impide confundir la pérdida del recuerdo humano con la desaparición de toda responsabilidad ante él.

---

17 Odié la vida, porque me resultaba penosa la obra que se hace bajo el sol; todo es vanidad y perseguir el viento.

La amargura de una expectativa quebrada

El Predicador expresa su reacción ante una vida que no logra asegurar mediante sabiduría y obras. Su dolor forma parte del argumento; no es un mandato para odiar la existencia.

Explicación del versículo

La confesión llega después de reconocer que el sabio también muere y puede ser olvidado. El maestro había buscado una ventaja duradera y encuentra que sus posibilidades extraordinarias no eliminan el

límite común. «Odié la vida» comunica la intensidad de esa decepción. El comentario debe permitir escucharla sin suavizarla hasta volverla una simple molestia.

La causa se relaciona con «la obra que se hace bajo el sol». El esfuerzo y sus resultados le resultan penosos cuando los mira desde la pérdida inevitable. No se relata aquí una acción contra su propia vida ni se establece una norma para que todos adopten su estado de ánimo. Es la voz de alguien que está exponiendo el fracaso de una expectativa dentro de una investigación más amplia.

La frase sobre vanidad y viento vuelve a nombrar la falta de dominio. El problema no es únicamente una obra mal ejecutada que podría corregirse con mayor habilidad. Aun las realizaciones exitosas no pueden impedir que su autor muera. El giro posterior hacia el disfrute recibido de Dios mostrará una respuesta distinta a esta desilusión, sin negar que la experiencia de amargura fue real.

Texto original y voz del pasaje

וְשָׂנֵאתִי אֶת הַחַיִּים, *vesaneti et hajayyim*, «odié la vida», conserva una expresión fuerte de aversión. La primera persona sitúa esa expresión en la experiencia narrada; no la convierte en una valoración divina de que la vida carezca de dignidad.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

En Eclesiastés 2:24 el mismo maestro reconocerá bienes que vienen de Dios. La amplitud del recorrido permite que lleves ante él una decepción profunda sin convertir ese momento en el juicio final sobre toda tu existencia. La fe no exige ocultar el dolor; tampoco obliga a concederle la última palabra.

El destino incierto del fruto del trabajo

---

18 Odié también todo el trabajo con que me afano bajo el sol, porque tendré que dejárselo al hombre que vendrá después de mí.

El trabajo que habrá que dejar

La decepción se concentra ahora en el fruto del esfuerzo. El trabajador no puede conservar para siempre lo que ha producido ni decidir desde la muerte su destino.

Explicación del versículo

Después de expresar amargura por la vida, el Predicador habla de su trabajo. No se trata de pereza previa a cualquier esfuerzo: viene de enumerar realizaciones extraordinarias. Precisamente porque ha invertido mucho, le pesa reconocer que tendrá que dejarlo. El problema aparece incluso cuando las obras han tenido éxito.

«Al hombre que vendrá después de mí» introduce la sucesión. El fruto de una vida pasa a otra persona, mientras quien trabajó pierde la capacidad de dirigirlo. El versículo no identifica al heredero, no narra todavía su conducta y no demuestra que vaya a destruirlo todo. La incertidumbre misma basta para quebrar la ilusión de dominio permanente.

La existencia de una herencia no es presentada como una ley injusta que deba eliminarse. El maestro está describiendo cómo se vive la sucesión cuando el trabajo se concibe como una posesión absolutamente propia. Lo construido «para mí» tendrá un destinatario que no puede retener dentro de ese «mí». La pregunta prepara un aprendizaje difícil: trabajar responsablemente no equivale a poder controlar indefinidamente el uso de sus resultados.

Texto original y enlace con la unidad

שֶׁאַנִּיחֶנּוּ, *sheannijennu*, «que tendré que dejarlo», expresa la separación del trabajador y su labor acumulada. La sucesión retoma la pregunta por quien vendría después del rey en Eclesiastés 2:12.

Relaciones bíblicas

En Lucas 12:16–21, Jesús cuenta la parábola de un rico que organiza sus bienes para muchos años y es confrontado con el fin de su vida. La pregunta sobre quién recibirá lo preparado ilumina el mismo límite, mientras Jesús dirige al oyente a ser rico para con Dios.

---

19 ¿Quién sabe si será sabio o necio? Sin embargo, dominará sobre todo el fruto de mi trabajo, en el
que me afané y obré con sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad.

La incertidumbre acerca del heredero

Quien recibe las obras tendrá autoridad sobre ellas, pero el trabajador no puede garantizar su sabiduría. La calidad de su propio esfuerzo no asegura la conducta del sucesor.

Explicación del versículo

«¿Quién sabe?» mantiene abierta la pregunta. El heredero puede ser sabio o necio, y esa incertidumbre no se resuelve por la capacidad de quien preparó la herencia. El pasaje no autoriza a identificar sin más a un personaje histórico concreto ni afirma que todo heredero será irresponsable.

El contraste resulta doloroso: el Predicador se afanó y obró con sabiduría, pero otra persona dominará lo conseguido. La autoridad futura no depende de haber compartido el trabajo pasado. El maestro descubre una separación entre esfuerzo y control que ninguna habilidad puede cerrar por completo.

La conclusión «también esto es vanidad» se refiere a esa falta de garantía. No vuelve inútil la formación de los hijos, la planificación o la transmisión de conocimientos. Reconoce que tales responsabilidades no permiten gobernar la voluntad de otra persona para siempre. El libro deshace la expectativa de que una obra suficientemente bien hecha quede a salvo de decisiones ajenas y del paso del tiempo.

Texto original y exégesis

וְיִשְׁלַט, *veyishlat*, «y dominará», señala el poder del sucesor sobre el fruto del trabajo. La combinación «me afané» y «obré con sabiduría» subraya que el límite alcanza también al esfuerzo competente, no solamente a los proyectos imprudentes.

Aplicación editorial

Puedes preparar a quienes reciben tus responsabilidades, ordenar una transición y enseñar con paciencia. A la vez, necesitas reconocer que ellos responderán por sus propias decisiones. La falta de control total no te exime de cuidar una herencia; te ayuda a entregarla sin convertirla en una prolongación absoluta de tu voluntad. El juicio de Dios sobre las obras, afirmado en Eclesiastés 12:14, alcanza tanto al trabajador como a quien venga después.

---

20 Así llegué a desesperarme por todo el trabajo con que me había afanado bajo el sol.

Cuando el balance desemboca en desaliento

La incertidumbre sobre el destino del trabajo afecta al corazón del maestro. La investigación incluye su reacción interior, además del inventario de sus realizaciones.

Explicación del versículo

«Así» conecta el desaliento con lo anterior: otro recibirá y dominará lo que el investigador consiguió, sin que él pueda garantizar su conducta. El dolor no proviene simplemente de trabajar mucho. Nace de descubrir que el esfuerzo, aun acompañado de sabiduría, no produce el dominio duradero que se esperaba.

La repetición de trabajo y afán da peso a la inversión de una vida. El Predicador no contempla una posesión recibida sin costo; mira lo que ha gastado de sí mismo. Por eso el resultado lo afecta personalmente. El corazón que al comienzo dirigía la búsqueda aparece ahora abrumado por su balance.

Este momento no debe confundirse con el consejo final del libro. Es una etapa de la exposición que permite comprender la diferencia entre exigir una seguridad imposible y recibir una porción de bien. El maestro no ocultará su desaliento, pero tampoco cerrará el capítulo allí. La enseñanza posterior sobre los dones de Dios tendrá sentido precisamente porque ha mostrado la insuficiencia de la autosuficiencia.

Texto original y progresión

לְיַאֵשׁ אֶת לִבִּי, *leyaesh et libbi*, expresa dejar caer el corazón en desesperanza o desaliento respecto de su trabajo. En el contexto, describe la reacción del investigador. No establece un diagnóstico de todo lector que experimente cansancio o tristeza.

Aplicación editorial

Cuando el resultado de un esfuerzo queda fuera de tu control, puedes reconocer la decepción sin concluir que todo servicio haya perdido su valor. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo resucitado; por eso 1 Corintios 15:58 invita a perseverar en la obra del Señor. Esa promesa no te entrega control sobre los herederos: fundamenta la fidelidad en una victoria que no depende de ellos.

---

21 Porque hay quien trabaja con sabiduría, conocimiento y destreza, y tiene que dejar su porción a otro que no trabajó por ella. También esto es vanidad y un gran mal.

El fruto de la destreza en manos de otro

El Predicador amplía su experiencia al caso de cualquier trabajador competente. Una vida de esfuerzo puede terminar dejando sus resultados a quien no participó de ese esfuerzo.

Explicación del versículo

Sabiduría, conocimiento y destreza describen una labor bien realizada. El ejemplo no se explica por negligencia ni por falta de habilidad. Incluso quien reúne esas capacidades debe entregar finalmente su porción. La competencia puede mejorar el trabajo, pero no permite conservar indefinidamente la relación entre el trabajador y lo conseguido.

La persona que recibe no trabajó por esa porción. El texto señala la asimetría entre el costo asumido por uno y el beneficio recibido por otro. No afirma por ello que todo heredero sea malvado ni que recibir ayuda sin haberla producido constituya siempre una injusticia. La queja surge de mirar el trabajo como una inversión con la que su autor esperaba asegurarse un bien permanente.

«Un gran mal» da nombre al dolor que el observador encuentra en ese desenlace. En este contexto, el término puede describir una situación penosa o desgraciada, sin atribuir necesariamente un delito al heredero. La frase ayuda a comprender la intensidad del desaliento anterior: el orden del mundo no garantiza una correspondencia completa entre cuánto se trabaja, cuánto se disfruta y quién termina recibiendo los frutos.

Texto original y matiz

כִּשְׁרוֹן, *kishron*, «destreza», añade la capacidad práctica al conocimiento y a la sabiduría. רָעָה רַבָּה, *raah rabbah*, «un gran mal», expresa la gravedad de la experiencia juzgada por el maestro; no exige entender cada uso de «mal» como una acusación moral contra una persona.

Aplicación editorial

Puedes valorar tu labor y preparar una entrega responsable sin exigir que toda su utilidad vuelva a ti. La advertencia de Jesús en Lucas 12:20–21 confronta la confianza en lo acumulado. El criterio decisivo no es conservarlo todo, sino vivir ante Dios sin hacer de la posesión el fundamento de la vida.

---

22 Pues ¿qué obtiene el hombre de todo su trabajo y del afán de su corazón con que se esfuerza bajo el sol?

El costo del afán interior

La pregunta vuelve al saldo del trabajo, pero ahora incluye la preocupación del corazón. Lo invertido no son solamente horas y fuerzas físicas.

Explicación del versículo

El Predicador retoma la pregunta que abrió el libro: ¿qué obtiene finalmente el ser humano de su esfuerzo? Después de considerar el placer, las obras y la herencia, la formula con un peso nuevo. Ya ha mostrado que el trabajador no puede garantizar cuánto disfrutará ni quién recibirá lo que deja.

La mención del «afán de su corazón» amplía el costo. Una persona puede dejar de trabajar con las manos y continuar ocupada interiormente por sus proyectos. La anticipación del futuro, la necesidad de conservar y el deseo de controlar a los sucesores consumen también la vida. El versículo siguiente hará visible ese desgaste incluso durante la noche.

La pregunta no exige responder que una tarea jamás produce algo bueno. El mismo capítulo reconocerá una porción de disfrute. Lo que se pone en duda es una inversión total de la vida con la expectativa de obtener mediante ella seguridad definitiva. La expresión «bajo el sol» mantiene la evaluación en la existencia terrenal donde el resultado permanece expuesto a pérdida y sucesión.

Texto original y exégesis

רַעְיוֹן לִבּוֹ, *rayon libbo*, expresa aquí la ocupación o el afán de su corazón. El complemento añade la actividad interior a עֲמָלוֹ, *amalo*, «su trabajo fatigoso». El balance tiene en cuenta tanto lo producido como el desgaste de quien produce.

Relaciones bíblicas

Mateo 6:19–21 relaciona tesoro y corazón. La enseñanza de Jesús ayuda a examinar por qué ciertos bienes siguen gobernando la atención aun cuando la jornada termina. El cuidado del corazón no se reduce a trabajar menos: requiere reconocer dónde has colocado la esperanza que orienta tu vida.

---

23 Todos sus días son dolor y su ocupación es pesar; ni siquiera de noche descansa su corazón. También esto es vanidad.

La preocupación que invade la noche

La fatiga alcanza días y noches cuando el trabajo se acompaña de un afán sin descanso. El versículo completa la pregunta por lo que cuesta intentar asegurar la vida.

Explicación del versículo

Dolor y pesar caracterizan la ocupación del trabajador que el maestro está describiendo. La frase tiene el alcance intenso de una evaluación sapiencial: muestra una vida consumida por su afán. No obliga a afirmar que cada jornada de cada persona carezca de cualquier alegría; el capítulo ya reconoció satisfacciones y volverá a hacerlo.

La noche normalmente interrumpe la actividad, pero aquí el corazón no descansa. Aunque el cuerpo haya dejado una tarea, la preocupación sigue trabajando. El pasaje hace visible una pérdida que no figura en el inventario de bienes: la incapacidad de disfrutar el reposo mientras se intenta garantizar resultados que nunca quedan completamente seguros.

«También esto es vanidad» evalúa esa entrega agotadora. El trabajador puede sacrificar incluso el descanso sin obtener a cambio control sobre la muerte o la herencia. El texto permite reconocer el peso real de la ansiedad sin atribuir toda dificultad para dormir a una culpa espiritual. Su interés es mostrar la insuficiencia de una forma de afanarse que pretende conquistar mediante esfuerzo lo que el ser humano no puede dominar.

Texto original y recurso expresivo

לֹא שָׁכַב לִבּוֹ, *lo shakhav libbo*, literalmente «su corazón no se acostó», representa la falta de descanso interior. La imagen personifica al corazón para expresar que la actividad mental continúa aun en la hora destinada al reposo.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesucristo invita a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre en Mateo 11:28–30. Esa invitación dirige tu confianza hacia una persona, no hacia la promesa de controlar todas las circunstancias. Puedes reconocer tus límites y recibir ayuda sin medir tu fidelidad por la capacidad de sostener solo cada preocupación.

El disfrute recibido de Dios

---

24 No hay nada mejor para el hombre que comer, beber y disfrutar del bien de su trabajo. He visto que también esto viene de la mano de Dios.

Recibir el bien de la mano de Dios

El capítulo cambia de perspectiva: el disfrute no aparece ahora como una conquista que asegura la vida, sino como un bien que Dios permite recibir.

Explicación del versículo

Después de describir el afán que invade incluso la noche, el maestro reconoce una posibilidad distinta: comer, beber y disfrutar del bien del trabajo. Son bienes ordinarios, muy diferentes de la escala excepcional de palacios, parques y tesoros enumerados antes. La vida no necesita esperar una acumulación ilimitada para recibir una porción de bien.

El cambio decisivo se encuentra en «viene de la mano de Dios». El Predicador no ha descubierto una técnica que vuelva seguros todos sus resultados. Ha reconocido al dador. La misma actividad que se vuelve penosa cuando se le exige asegurar el futuro puede contener un disfrute recibido con gratitud. Ese disfrute no elimina la muerte ni resuelve la incertidumbre sobre el heredero, pero tampoco queda anulado por esos límites.

La afirmación no reduce el propósito humano a consumir ni invita a desentenderse del bien y del mal. El libro concluirá con el temor de Dios y la responsabilidad por las obras. Tampoco promete que toda persona podrá disfrutar inmediatamente de cuanto posee: más adelante examinará la dolorosa diferencia entre tener bienes y poder gozarlos. Aquí nombra el gozo como don, precisamente porque no se sigue de la riqueza de manera automática.

El versículo corrige dos extremos. No necesitas despreciar un bien porque sea breve, ni puedes convertirlo en tu salvación. Recibirlo de Dios permite trabajar, alimentarte y alegrarte sin pretender que esas experiencias basten para dominar la existencia. La gratitud no es evasión de las preguntas anteriores; es una forma de vivir con ellas delante del dador.

Texto original y exégesis

מִיַּד הָאֱלֹהִים , *miyyad haelohim*, «de la mano de Dios», presenta a Dios como origen del disfrute reconocido. La expresión טוֹב בַּעֲמָלוֹ, *tov baamalo*, «bien en su trabajo», no cambia la labor en una garantía eterna; señala el bien que puede experimentarse dentro de ella.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Timoteo 6:17–19 une el disfrute de los dones con la confianza en Dios y la generosidad. Puedes agradecer lo recibido y compartirlo, sin convertirlo en una reserva de valor personal o en una prueba de superioridad espiritual. El dador sigue siendo el fundamento de la confianza cuando el don cambia o termina.

---

25 Porque ¿quién puede comer y quién disfrutar más que yo?

La experiencia del rey y el don del disfrute

La pregunta de la NTBT retoma la posición excepcional del investigador. Quien tuvo amplias posibilidades de disfrutar confirma el límite de buscar plenitud mediante la abundancia.

Explicación del versículo

«¿Quién puede comer y quién disfrutar más que yo?» se entiende en el marco del experimento real. El hablante ya había afirmado que superó a sus predecesores y que no negó a sus deseos lo que podían pedir. Por eso, su reconocimiento de que el disfrute viene de Dios no nace de desconocer las posibilidades del placer.

La frase no debe aislarse para presentar al rey como fuente del disfrute de los demás. El versículo anterior atribuyó expresamente el bien a la mano de Dios. Aquí la primera persona refuerza el testimonio del investigador: aun alguien con recursos extraordinarios no puede producir por acumulación la ganancia permanente buscada. Comer y disfrutar son experiencias reales, pero su abundancia no cambia la condición mortal de quien las recibe.

La cercanía entre la primera persona de esta pregunta y la afirmación sobre Dios exige leer ambos versículos juntos. La NTBT mantiene la forma referida al «yo» del hablante. No conviene reemplazar mentalmente esa lectura con otra formulación y después explicar como si el texto dijera algo distinto. El sentido del conjunto sigue conduciendo al mismo reconocimiento: las posibilidades del rey no lo vuelven independiente del dador.

Texto original y dificultad de lectura

El hebreo aquí consultado dice חוּץ מִמֶּנִּי, *juts mimmenni*, «fuera de mí» o «aparte de mí», con primera persona singular. La NTBT expresa su fuerza comparativa mediante «más que yo». El verbo יָחוּשׁ, *yajush*, resulta poco habitual en este uso; la traducción «disfrutar» recoge su función en paralelo con comer.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 2:9–10 ofrece el antecedente inmediato de esta comparación personal. 2:24 impide convertir esa experiencia privilegiada en una afirmación de autosuficiencia: el gozo sigue siendo recibido de Dios.

---

26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, conocimiento y alegría; pero al pecador le da la tarea de reunir y acumular, para entregarlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y perseguir el viento.

El don de Dios frente al afán de acumular

El contraste entre recibir sabiduría y alegría y quedar absorbido por reunir bienes completa el capítulo. No es una promesa automática de transferencia de riquezas a los creyentes.

Explicación del versículo

Dios aparece como sujeto de la acción de dar. Al que le agrada concede sabiduría, conocimiento y alegría: precisamente bienes que el investigador intentó asegurar mediante sus propios recursos. El énfasis se desplaza de lo que el rey puede producir a lo que recibe. La relación con Dios orienta la vida de una manera que la acumulación no puede reemplazar.

La tarea del pecador consiste en reunir y acumular para que finalmente otro reciba. El contraste retoma la preocupación por la herencia, pero la coloca bajo el gobierno de Dios. Quien parecía dueño de sus tesoros no controla su destino último. La posesión puede cambiar de manos, y el afán no garantiza que el acumulador disfrute aquello por lo que se desgasta.

La afirmación no ofrece un mecanismo por el cual cada justo se volverá rico ni cada pecador perderá enseguida sus bienes. El libro observará después injusticias que permanecen y destinos que no corresponden de manera visible a la conducta. Leer este versículo como una garantía económica inmediata borraría esas observaciones. Su función es recordar la dependencia del dador y la fragilidad del acaparamiento.

El cierre «también esto es vanidad y perseguir el viento» mantiene el carácter desconcertante del mundo examinado, especialmente la tarea de acumular sin poder retener. No obliga a llamar inútiles la sabiduría o la alegría que acaba de reconocer como dones. La transición conserva tanto la gratitud como la conciencia de que el ser humano no domina el reparto final de sus obras.

Texto original y alcance

לְאָדָם שֶׁטּוֹב לְפָנָיו, *leadam shetov lefanav*, «al hombre que es bueno ante él», expresa la evaluación delante de Dios. לְאֲסוֹף וְלִכְנוֹס, *leesof velikhnos*, «reunir y acumular», describe la ocupación absorbente del pecador. El contraste no fija una cantidad de bienes como medida de aceptación divina.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Lucas 12:21 distingue acumular para uno mismo de ser rico para con Dios. En Romanos 6:23, la vida eterna es don de Dios en Cristo Jesús. Agradar a Dios no compra la salvación: la confianza en Jesucristo recibe la gracia y produce una vida agradecida, capaz de compartir sin hacer del dinero su esperanza.

Capítulo 3

Los tiempos de la vida y el obrar de Dios

---

[1] Todo tiene su tiempo, y hay un tiempo para cada asunto bajo los cielos:

La vida atraviesa tiempos que no dominamos

El poema reúne experiencias opuestas para mostrar la amplitud y los cambios de la vida. Su propósito no es entregar un calendario secreto para decidir cada acción.

Explicación del versículo

El encabezamiento abarca «todo» y «cada asunto». A continuación aparecen nacimiento y muerte, pérdida y ganancia, dolor y alegría, guerra y paz. Los extremos describen una existencia que contiene

circunstancias muy distintas. El ser humano no puede fijarla para siempre en una sola experiencia favorable.

La repetición de «tiempo» organiza el poema. Algunas cosas nos suceden, como nacer y morir; otras son acciones que requieren discernimiento, como hablar o callar. Reunirlas no significa que poseamos igual control sobre todas. El poema permite reconocer el momento y el límite, mientras la reflexión posterior distinguirá nuestra ocupación de la obra de Dios que no conseguimos abarcar.

Tampoco convierte en moralmente buena cualquier conducta por el simple hecho de tener una ocasión. La mención de matar, odiar o guerrear no proporciona permiso indiscriminado para ejercer violencia. El mismo capítulo denunciará la maldad en el lugar de la justicia y afirmará que Dios juzga las obras. El catálogo describe la amplitud de lo vivido; el discernimiento moral se conserva dentro del conjunto de la Escritura.

Texto original y composición

זְמָן, *zeman*, «tiempo», y עֵת, *et*, «ocasión» o «momento», sitúan los asuntos en su oportunidad. חֵפֶץ, *jefets*, designa aquí un asunto o actividad, no solo un deseo privado. Las parejas opuestas ofrecen una visión de conjunto, sin dar fechas ni métodos para anticiparlas.

Relaciones bíblicas

En Hechos 1:7–8, Jesús distingue los tiempos bajo autoridad del Padre de la tarea que sus discípulos deben cumplir por el poder del Espíritu Santo. La relación ilumina una postura de humildad activa: desconocer el calendario completo de Dios no impide obedecer lo que él ha encomendado.

---

[2] tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;

Los comienzos y los finales

Nacimiento y muerte abren el poema con los límites de la vida. Plantar y arrancar muestran también que la actividad humana atraviesa comienzos y cierres.

Explicación del versículo

La primera pareja sitúa al ser humano entre dos acontecimientos fundamentales. Nadie decide por sí mismo el comienzo de su existencia ni puede prolongarla indefinidamente. El poema empieza, por tanto, con un marco que antecede a nuestros proyectos y finalmente los interrumpe. La pregunta por el provecho del trabajo debe escucharse dentro de ese marco.

La segunda pareja se mueve al cultivo. Plantar abre una expectativa de crecimiento y fruto; arrancar lo plantado pone fin a esa etapa. El texto no explica por qué se arranca en cada caso: puede haber distintas razones, y no conviene inventar una historia agrícola para completar la imagen. Lo esencial es que la actividad no consiste únicamente en iniciar y conservar. También conoce un término.

Las dos parejas no deben reducirse a una lección sobre elegir siempre el momento correcto. El cultivo permite decisiones y cuidados; la duración de la vida no queda sometida al mismo grado de elección. Al reunirlas, el Predicador muestra la amplitud de los tiempos humanos y la incapacidad de asegurar un crecimiento interminable. La sabiduría aprende a actuar sin convertir todo comienzo en promesa de permanencia absoluta.

Texto original y precisión

לָלֶדֶת, *laledet*, pertenece al lenguaje del alumbramiento; la NTBT expresa el inicio de la vida como «nacer». לַעֲקוֹר נָטוּעַ, *laaqor natua*, «arrancar lo plantado», conserva la relación entre lo que antes comenzó y lo que ahora se retira.

Aplicación editorial

Puedes cuidar una vida, una relación o un proyecto sin tener autoridad sobre toda su duración. La oración de Salmos 90:12 pide aprender a contar los días, no poseerlos. Reconocer su medida ayuda a atender con amor lo que hoy se te ha confiado.

---

3 tiempo de matar y tiempo de sanar, tiempo de derribar y tiempo de construir;

La destrucción y la restauración

El poema enfrenta acciones que quitan y acciones que reparan. Nombrarlas dentro de los tiempos de la vida no autoriza a ejercerlas sin discernimiento moral.

Explicación del versículo

Matar y sanar forman una pareja extrema que contempla la vulnerabilidad de los seres vivos. La primera acción puede acabar con una vida; la segunda procura su recuperación. El texto no especifica aquí circunstancias, agentes o normas para decidir cuándo una muerte sería legítima. Por eso no puede utilizarse como permiso general para dañar a alguien.

Derribar y construir trasladan el contraste al entorno edificado. Hay estructuras que dejan de estar en pie y otras que se levantan; las obras humanas también atraviesan procesos opuestos. El pasaje no obliga a considerar deseable toda destrucción. Su función dentro del catálogo es recordar que la existencia incluye pérdidas y restauraciones, además de realizaciones que parecen estables.

Las parejas impiden fijar la vida en un solo movimiento. Quien construye no puede dar por supuesto que todo permanecerá, y quien contempla una ruina no ha demostrado por ello que toda reconstrucción sea imposible. Aun así, el poema no garantiza que cada pérdida concreta se reparará inmediatamente. La confianza en Dios no necesita convertir esta enumeración en una promesa que el versículo no formula.

Texto original y alcance

לַהֲרוֹג, *laharog*, significa «matar»; לִרְפוֹא, *lirpo*, «sanar». La fuerza del contraste se mantiene sin sustituirlos por acciones meramente simbólicas. «Derribar» y «construir» añaden otra pareja concreta al retrato amplio de la experiencia.

Relaciones bíblicas

La denuncia de Eclesiastés 3:16–17 conserva la distinción entre justicia y maldad y anuncia el juicio de Dios. Esa continuación establece un límite interpretativo necesario: estar dentro de la historia de los tiempos no deja una acción fuera de la responsabilidad moral.

---

4 tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar;

El lugar del duelo y de la alegría

La vida incluye lágrimas y celebración. La sabiduría reconoce ambas sin exigir que una emoción ocupe todos los momentos.

Explicación del versículo

Llorar y reír expresan respuestas opuestas a lo vivido. El Predicador no ordena una sonrisa permanente ni presenta el llanto como un fracaso de la fe. La pérdida puede requerir lágrimas, del mismo modo que un

bien recibido puede suscitar alegría. La oportunidad importa porque una respuesta verdadera atiende a la realidad, no a una obligación de aparentar siempre el mismo estado.

Hacer duelo y bailar amplían el contraste hacia expresiones visibles y compartidas. El duelo reconoce una pérdida; el baile puede acompañar una celebración. El texto no ofrece un reglamento de ceremonias ni identifica aquí un acontecimiento particular. Reúne experiencias reconocibles para mostrar que la vida no puede reducirse a una sola de ellas.

Las parejas tampoco prometen que cada tristeza tendrá de inmediato una compensación equivalente. El poema contempla tiempos distintos sin entregar su calendario. Por eso, quien acompaña al que llora no debe usar este versículo para apresurar su recuperación, y quien se alegra no necesita sentirse culpable por recibir un bien. La atención sabia aprende a compartir la situación del otro en vez de imponerle la propia.

Texto original y forma poética

סְפוֹד, *sefod*, se refiere a hacer lamentación o duelo; רְקוֹד, *reqod*, a bailar. La correspondencia sonora de las formas acompaña el contraste de las acciones, sin reducirlas a estados interiores invisibles.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús lloró ante la muerte de Lázaro, aun después de haberse presentado como la resurrección y la vida (Juan 11:25–26; 11:33–36). Su ejemplo muestra que la esperanza en él no cancela las lágrimas. Puedes confiar en su victoria y acompañar un duelo sin fingir que la pérdida no duele.

---

5 tiempo de arrojar piedras y tiempo de reunir piedras, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar;

Reunir, dispersar y guardar distancia

Las dos parejas muestran acciones que cambian según la situación. El poema no explica todos sus motivos, por lo que conviene conservar su amplitud sin inventar una escena única.

Explicación del versículo

Arrojar piedras y reunirlas son actividades opuestas. Pueden evocar tareas del campo o de la construcción, ámbitos en los que las piedras se retiran, se distribuyen o se recogen con distintos propósitos. El versículo no señala cuál de esas situaciones tiene en mente. Su sentido seguro dentro del poema es el contraste entre dispersar y juntar, no una reconstrucción detallada de una costumbre.

La segunda pareja contempla el abrazo y la abstención de abrazar. La cercanía corporal es un bien real, pero no toda situación pide la misma expresión de cercanía. Puede haber un momento de encuentro y otro de distancia. El pasaje no identifica aquí matrimonio, despedida o una causa concreta de separación; tampoco autoriza a imponer afecto sin atender a la otra persona.

Ambas imágenes ayudan a reconocer que una conducta no puede prolongarse mecánicamente como si todas las circunstancias fueran iguales. El discernimiento no consiste en aplicar siempre una sola acción, sino en reconocer el bien que corresponde a la situación. Esa capacidad sigue siendo limitada: el poema enseña a vivir dentro del tiempo, no a controlar todos sus cambios.

Texto original y dificultad

אֲבָנִים, *avanim*, significa «piedras»; el texto conserva un objeto concreto sin explicar su función. לִרְחֹק מֵחַבֵּק, *lirjoq mejabbeq*, expresa «mantenerse lejos de abrazar». La cercanía de ambas parejas ha dado lugar a lecturas figuradas, pero no obliga a convertir las piedras en un símbolo de la intimidad sexual.

Aplicación editorial

Puedes expresar amor mediante cercanía y también respetando una distancia necesaria. Escuchar lo que otra persona necesita forma parte del cuidado, en vez de suponer que tu preferencia establece el momento de todos. Esta aplicación nace del contraste del poema; no permite atribuir a cada separación un significado oculto o una orden particular de Dios.

---

[6] tiempo de buscar y tiempo de dar por perdido, tiempo de guardar y tiempo de desechar;

Buscar, conservar y aceptar la pérdida

No todo puede recuperarse ni todo debe guardarse para siempre. El poema incluye el límite de la búsqueda y la necesidad de soltar.

Explicación del versículo

Buscar supone que algo merece el esfuerzo de encontrarlo. Dar por perdido reconoce que ese esfuerzo no siempre alcanza su fin y que puede llegar un momento de detenerlo. El contraste no desprecia lo buscado; muestra que el valor de algo no concede al ser humano capacidad ilimitada para recuperarlo.

Guardar y desechar añaden otra dimensión. Conservar puede ser prudente cuando protege un bien; desprenderse puede ser necesario cuando mantenerlo deja de cumplir un propósito. El texto no entrega una regla para identificar automáticamente cada momento. La enseñanza se encuentra en reconocer que ambas acciones existen dentro de una vida que no puede acumular y retener sin término.

En el hilo del libro, estas parejas cuestionan el afán de apropiarse de todo resultado. El rey había descubierto que no podía conservar para siempre sus obras. Aquí el catálogo amplía esa conciencia: hay tiempos de pérdida y de renuncia, además de tiempos de adquisición. Aceptar ese límite no equivale a declarar que toda pérdida es buena, merecida o fácil de asumir.

Texto original y elección de expresión

לְאַבֵּד, *leabbed*, pertenece al lenguaje de perder o hacer perder. En contraste con «buscar», la NTBT expresa el abandono de la búsqueda como «dar por perdido». לְהַשְׁלִיךְ, *lehashlikh*, «arrojar» o «desechar», se contrapone después a guardar.

Aplicación editorial

Puedes preguntar si conservar algo sirve todavía al bien que deseas cuidar o si prolonga un afán que consume la vida. El pasaje invita a discernir, no a desprenderte precipitadamente de responsabilidades o vínculos. Reconocer una pérdida puede ser doloroso; admitirla no exige fingir que nunca importó aquello que ya no puedes retener.

---

[7] tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar;

El momento de la palabra y del silencio

Rasgar y coser, callar y hablar, reúnen respuestas distintas ante lo vivido. La sabiduría atiende al momento sin convertir una de ellas en una obligación permanente.

Explicación del versículo

Rasgar una prenda puede expresar dolor o aflicción, como ocurre en diversos relatos bíblicos. Coser la repara y permite volver a usarla. El poema no identifica una ceremonia específica, pero esa experiencia

ayuda a reconocer que la vida conoce ruptura y reparación. No hay que convertir cada detalle en una alegoría espiritual independiente.

Callar y hablar trasladan la atención a la respuesta verbal. Una palabra puede ser necesaria para decir la verdad, defender a alguien o pedir ayuda; en otra circunstancia, escuchar antes de responder expresa mayor sabiduría. El texto no enseña que el silencio sea siempre reverente ni que hablar sea siempre valiente. La pertinencia se discierne según la realidad y la responsabilidad.

La secuencia tampoco autoriza a usar «hay tiempo de callar» para ocultar una injusticia. El mismo capítulo señalará maldad donde debía haber derecho. El momento de la palabra no se decide únicamente por comodidad personal. Reconocer que la voz tiene un tiempo ayuda a hablar con propósito y a no llenar de explicaciones el dolor que primero necesita ser escuchado.

Texto original y contexto

לִקְרוֹעַ, *liqroa*, «rasgar», se contrapone a לִתְפּוֹר, *litpor*, «coser». La pareja mantiene acciones concretas que pueden acompañar distintas etapas de una pérdida. 2 Reyes 22:11 muestra a Josías rasgando su ropa al escuchar la ley, como reacción de aflicción ante lo oído.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Santiago 1:19–21 llama a escuchar con prontitud, hablar con lentitud y recibir la Palabra con mansedumbre. Puedes dejar que esa disposición corrija tanto la respuesta precipitada como el silencio que evade una responsabilidad.

---

[8] tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz.

El amor y el conflicto dentro de la historia

El poema termina con relaciones personales y situaciones colectivas. Su amplitud no vuelve indiferentes el amor, el odio, la guerra o la paz ante el juicio de Dios.

Explicación del versículo

Amar y odiar nombran respuestas opuestas que forman parte de la experiencia humana. El catálogo no especifica sus objetos ni da permiso para aborrecer arbitrariamente a una persona. La vida moral requiere distinguir qué merece amor y qué debe rechazarse; esa distinción procede del conjunto de la enseñanza bíblica, no de atribuir aprobación automática a todo sentimiento.

Guerra y paz amplían el horizonte hasta la vida de los pueblos. Una persona puede atravesar ambas sin haber decidido su comienzo o su final. El cierre recuerda, por tanto, que los tiempos no dependen solo de elecciones individuales. La historia colectiva también condiciona el trabajo, los vínculos y las posibilidades de disfrutar.

El poema no ofrece aquí una teoría completa de la guerra ni un anuncio de que cada conflicto sea querido moralmente por Dios. De inmediato volverá la pregunta por el provecho del esfuerzo, y más adelante la denuncia de la injusticia. Reconocer un tiempo de conflicto no elimina la responsabilidad de buscar el bien ni permite llamar paz a la simple conveniencia del poderoso.

Texto original y cierre del poema

מִלְחָמָה, *miljamah*, «guerra», y שָׁלוֹם, *shalom*, «paz», forman la última pareja. En este contraste, la paz se entiende frente al conflicto; no hace falta cargar la palabra con todos los sentidos que pueda tener en otros pasajes.

Relaciones bíblicas

Romanos 12:9 une el amor sincero con aborrecer el mal. 12:18–21 manda procurar la paz, renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien. Esa orientación impide usar el poema como excusa para la hostilidad y dirige tu respuesta hacia una fidelidad concreta aun en tiempos difíciles.

---

9 ¿Qué provecho obtiene quien trabaja de aquello en que se afana?

Trabajar dentro de tiempos cambiantes

La pregunta por el provecho reaparece después del poema. El trabajador actúa de verdad, pero no elige ni controla todas las circunstancias que rodean su labor.

Explicación del versículo

El catálogo de tiempos no era una pausa ajena a la investigación. Ha mostrado que la vida contiene comienzos y finales, pérdidas y restauraciones, conflicto y paz. Al volver a preguntar qué obtiene quien trabaja, el Predicador sitúa su esfuerzo dentro de ese movimiento. Una obra puede realizarse con habilidad y quedar expuesta después a un cambio que su autor no gobierna.

La pregunta no responde que reconocer el momento vuelva inútil trabajar. Más bien cuestiona la expectativa de dominar todo el proceso mediante el trabajo. Plantar requiere acción, pero quien planta no recibe por ello autoridad sobre cada tiempo futuro. Construir puede ser sabio, aunque la construcción no se vuelva indestructible.

Esta relación prepara la afirmación sobre la obra de Dios que el ser humano no descubre de principio a fin. El límite no consiste únicamente en la falta de fuerzas: tampoco conocemos el conjunto donde nuestras tareas se insertan. El libro orientará hacia la alegría, el bien y la reverencia como respuestas posibles dentro de esa condición, sin prometer primero una explicación completa del calendario de la vida.

Texto original y enlace argumental

מַה־יִּתְרוֹן הָעוֹשֶׂה , *mah yitron haoseh*, «¿qué provecho tiene quien hace?», devuelve al primer plano la cuestión de 1:3. La forma participial caracteriza a quien está ocupado en actuar. El poema no elimina su actividad; redefine el alcance de lo que puede esperar de ella.

Aplicación editorial

Puedes evaluar un proyecto teniendo en cuenta sus circunstancias sin atribuirte poder sobre todas ellas. La responsabilidad no exige asegurar de antemano cada resultado. La orientación de Eclesiastés 3:12–13 permite hacer el bien y recibir el bien disponible mientras reconoces ese límite.

---

10 He visto la tarea que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella.

La ocupación humana delante de Dios

El Predicador reconoce que la vida activa pertenece al ámbito que Dios ha dado al ser humano. Esa tarea no viene acompañada de conocimiento completo sobre su propósito total.

Explicación del versículo

«He visto» vuelve a presentar al maestro como observador. Después de contemplar los tiempos y de preguntar por el provecho, mira la ocupación que los seres humanos reciben. La mención de Dios impide entender la existencia bajo los cielos como un territorio independiente de él.

La frase recuerda la investigación de 1:13, pero aquí no aparece el calificativo «penosa». Conviene no introducirlo como si formara parte de esta oración. La atención se concentra en que hay una tarea y en que

Dios la ha dado. La explicación siguiente distinguirá esa ocupación real de la capacidad de abarcar el conjunto de la obra divina.

Recibir una tarea no significa recibir la soberanía sobre el tiempo. El poema ha mostrado muchas experiencias que el ser humano atraviesa sin poder fijarlas para siempre. La respuesta del libro no será dejar de actuar, sino aprender a vivir como criatura: trabajar, alegrarse, hacer el bien y reconocer al dador sin exigir un dominio que no nos corresponde.

Texto original y precisión

הָעִנְיָן, *hainyan*, designa «la tarea» o «la ocupación». La expresión לַעֲנוֹת בּוֹ, *laanot bo*, indica estar ocupado en ella. El contexto destaca el encargo humano, sin proporcionar un plan detallado para cada individuo.

Relaciones bíblicas

En Hechos 1:7–8, los discípulos no reciben el conocimiento de los tiempos reservados al Padre, pero sí una misión que cumplir por el poder del Espíritu Santo. La relación ayuda a distinguir ignorancia del calendario y falta de propósito: no saberlo todo no vuelve vacía la obediencia que Dios ha encomendado.

---

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo. También puso la eternidad en sus corazones, sin que el hombre pueda descubrir la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.

Un horizonte mayor que nuestra comprensión

Dios da a cada cosa su lugar en el tiempo, mientras el ser humano percibe un horizonte que no logra abarcar. El versículo sostiene esa tensión, sin prometer una explicación inmediata de todo sufrimiento.

Explicación del versículo

«Todo lo hizo hermoso en su tiempo» responde al poema desde la obra de Dios. La belleza incluye aquí la adecuación de cada cosa a su momento dentro de un orden que el observador no ve por completo. La frase no autoriza a llamar moralmente hermoso al abuso o a la injusticia: el mismo capítulo denunciará la maldad en el lugar del derecho. La confianza en Dios no exige aprobar aquello que él juzga.

La mención de la eternidad en el corazón amplía el problema. El ser humano no se limita a experimentar un instante: pregunta por el pasado, el futuro y el sentido del conjunto. Percibe que su vida pertenece a un horizonte mayor, pero esa percepción no le entrega un mapa completo. El deseo de comprender y la imposibilidad de abarcarlo todo conviven en él.

La última parte de la oración es indispensable. No basta citar que Dios puso eternidad en el corazón y concluir que ya conocemos su plan. El texto afirma precisamente que el ser humano no descubre su obra desde el principio hasta el fin. Tampoco presenta esa conciencia como si fuera, por sí sola, conocimiento del evangelio o fe salvadora. Reconocer una pregunta profunda no equivale a poseer su respuesta.

El versículo invita a confiar sin fingir omnisciencia. Puedes reconocer bienes presentes y también admitir que una experiencia dolorosa sigue sin explicación. La respuesta siguiente del maestro será alegrarse, hacer el bien y recibir el don de Dios, no anunciar que ha resuelto cada dificultad de la historia.

Texto original y dificultad

יָפֶה בְעִתּוֹ, *yafeh veitto*, expresa «hermoso» o apropiado «en su tiempo». הָעֹלָם, *haolam*, que la NTBT traduce «la eternidad», puede evocar la duración o el horizonte temporal amplio. El contraste con «desde el principio hasta el fin» favorece aquí la conciencia del conjunto del tiempo, sin convertir la palabra aislada en una teoría completa sobre el alma.

Relaciones bíblicas

Romanos 8:20–22 reconoce que la creación sufre mientras espera liberación. La esperanza cristiana permite aguardar la obra de Dios sin declarar ya resuelta toda experiencia dolorosa. Su fundamento está en la acción salvadora de Jesucristo, no en nuestra capacidad de reconstruir el plan completo.

---

12 Comprendí que no hay nada mejor para ellos que alegrarse y hacer el bien durante su vida;

Alegrarse y hacer el bien hoy

La respuesta al límite del conocimiento es una vida activa y agradecida. El maestro no exige comprender toda la historia antes de recibir el bien y practicarlo.

Explicación del versículo

«Comprendí» introduce una conclusión posible dentro de lo que no se comprende por completo. El Predicador no ha descubierto la obra de Dios de principio a fin, pero sí reconoce una orientación para la vida: alegrarse y hacer el bien durante los días recibidos. La humildad del conocimiento no desemboca necesariamente en inacción.

La alegría se distingue del experimento de placer autosuficiente del capítulo 2. Aquí aparece después de reconocer a Dios y los límites humanos, y el versículo siguiente la relacionará con su don. Recibir un momento de bien no requiere que ese momento resuelva toda pérdida futura. La gratitud puede ser verdadera aun cuando haya preguntas abiertas.

«Hacer el bien» impide reducir la conclusión a buscar sensaciones agradables. La vida disponible es también espacio de responsabilidad. No se trata de ganar mediante buenas obras el derecho a existir o a ser salvo, sino de responder de manera adecuada al tiempo recibido. El capítulo conservará esta dimensión al denunciar la maldad y hablar del juicio de Dios.

Texto original y alcance

לַעֲשׂוֹת טוֹב, *laasot tov*, significa «hacer el bien», aunque en el contexto del disfrute también se ha entendido con el matiz de vivir o experimentar lo bueno. La NTBT mantiene la formulación activa, que puede escucharse junto con la responsabilidad moral de los versículos siguientes, sin separar artificialmente el bien recibido del bien practicado.

Aplicación editorial

Puedes dedicar atención a una acción buena que sí está a tu alcance, aunque no sepas resolver el futuro. Compartir, cuidar y actuar con rectitud no necesitan esperar una comprensión exhaustiva del plan divino. La conexión con 1 Timoteo 6:17–19 une precisamente disfrute, confianza en Dios y generosidad.

---

13 y que todo hombre coma, beba y disfrute del bien de todo su trabajo es un don de Dios.

El disfrute también necesita ser recibido

Comer, beber y encontrar bien en el trabajo se presentan como don. Tener recursos y experimentar su bondad no son una misma cosa automática.

Explicación del versículo

La oración continúa la conclusión anterior. El maestro reconoce una manera de vivir dentro de los límites: disfrutar bienes concretos y cotidianos. No enumera aquí las posesiones extraordinarias del rey, sino alimento, bebida y el bien que puede encontrarse en la labor. La posibilidad de alegría no queda reservada por definición a quien acumula más.

«Es un don de Dios» identifica el fundamento del disfrute. No es una propiedad que el trabajador pueda exigir como resultado inevitable de su esfuerzo. Esa afirmación ayuda a comprender por qué el capítulo 2 pudo describir tanto satisfacciones como amargura: una misma actividad no garantiza por sí sola el estado interior de quien la realiza.

La expresión sobre «todo hombre» tiene alcance humano amplio, pero no promete que todos disfrutarán sin obstáculos. El libro está nombrando el carácter de ese bien cuando se recibe, no negando las privaciones de los oprimidos o las dificultades de la vida. El pasaje siguiente sobre la injusticia impedirá convertir la gratitud en indiferencia frente a quienes no pueden gozar de lo necesario.

Texto original y exégesis

מַתַּת אֱלֹהִים, *mattat elohim*, significa «don de Dios». La expresión afirma procedencia, no un precio. רָאָה טוֹב, *raah tov*, literalmente «vio bien», expresa experimentar o disfrutar el bien dentro del trabajo.

Aplicación editorial

Dar gracias por una comida o por una tarea satisfactoria puede ayudarte a reconocer al dador sin absolutizar el don. Esa gratitud también puede abrirte a compartir. En 1 Timoteo 6:18–19, el disfrute recibido de Dios se acompaña de generosidad y buenas obras; no se convierte en permiso para ignorar la necesidad de otros.

---

[14] Comprendí que todo lo que Dios hace permanece para siempre; nada se le puede añadir y nada se le puede quitar. Dios ha obrado así para que teman ante él.

La permanencia de la obra de Dios

Frente al control humano limitado, la obra de Dios no depende de que podamos completarla o corregirla. La respuesta apropiada es reverencia, no pasividad.

Explicación del versículo

El maestro contrasta la fragilidad de las realizaciones humanas con la permanencia de lo que Dios hace. El trabajador debe dejar sus obras y desconoce su destino; Dios no queda sometido a esa inseguridad. La afirmación no identifica como obra moralmente aprobada por él cada abuso que sucede en el mundo. El capítulo distinguirá expresamente la maldad del juicio divino.

«Nada se le puede añadir y nada se le puede quitar» expresa la suficiencia y estabilidad de la acción de Dios. No declara que el ser humano tenga prohibido construir, investigar o reparar. Esas tareas han sido reconocidas como parte de su ocupación. Lo que se niega es que podamos mejorar el gobierno de Dios hasta convertirnos en sus dueños o frustrarlo como si dependiera de nuestro control.

El propósito mencionado es que los seres humanos teman ante él. En el contexto, ese temor reconoce la distancia entre el Creador y la criatura y dispone a vivir responsablemente delante de Dios. No invita a una resignación que excuse la injusticia: la reverencia incluye atender a sus mandamientos y al juicio sobre las obras. Admitir la soberanía divina no significa llamar obediencia a la indiferencia.

Texto original y sentido del temor

שֶׁיִּרְאוּ מִלְּפָנָיו , *sheyireu millefanav*, «para que teman ante él», sitúa a las personas en la presencia de Dios. El verbo expresa temor reverente; su relación con la acción divina comunica dependencia y seriedad, no una técnica para conseguir que Dios realice nuestros deseos.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 12:13–14 desarrollará la relación entre temer a Dios, guardar sus mandamientos y responder por las obras. Ese final permite reconocer la permanencia divina como fundamento de responsabilidad, en vez de usarla como razón para dejar de actuar.

15 Lo que es ya fue, y lo que será ya ha sido; Dios busca lo que se ha ido.

El pasado no queda fuera del alcance de Dios

La repetición de los tiempos se contempla ahora junto a la acción divina. Lo que el ser humano no logra retener no queda por ello fuera del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

Las primeras frases recuerdan el poema del capítulo 1: lo presente tiene antecedentes y lo futuro vuelve a mostrar patrones conocidos. El libro insiste en los límites de nuestra expectativa de novedad absoluta. Cambiar de generación no elimina las grandes condiciones de la vida que el Predicador está examinando.

La última frase añade a Dios como sujeto: él busca «lo que se ha ido». La expresión es difícil y no describe el modo de esa búsqueda. Dentro de la reflexión sobre el tiempo, puede referirse a lo pasado o a lo que ha sido desplazado por el curso de los acontecimientos. No es necesario imaginar un mecanismo preciso por el que cada episodio deba repetirse de manera idéntica.

El versículo tampoco enseña reencarnación ni un universo independiente de Dios atrapado en un ciclo absoluto. El énfasis recae en que el paso del tiempo no limita a Dios como limita al observador humano. La transición siguiente hacia injusticia y juicio permite además escuchar que lo ocurrido no se vuelve irrelevante porque haya dejado de estar ante nuestros ojos. Esa relación debe distinguirse de una explicación exhaustiva de la frase difícil.

Texto original y dificultad

נִרְדָּף, *nirdaf*, significa literalmente «lo perseguido» o «lo que ha sido empujado». La NTBT expresa su relación con el tiempo mediante «lo que se ha ido». El matiz de alguien perseguido también es posible en la palabra, pero el versículo no identifica una víctima concreta; conviene conservar la cautela entre imagen temporal y posible resonancia con la injusticia.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 3:17 afirmará que Dios juzga y que hay un tiempo para cada obra. Esa continuación orienta la confianza hacia la responsabilidad ante él, sin dar al lector poder para fijar cuándo se hará visible toda justicia.

Injusticias de la vida

16 Vi además bajo el sol que en el lugar del derecho había maldad, y en el lugar de la justicia había maldad.

Cuando la injusticia ocupa el lugar del derecho

El Predicador observa maldad precisamente donde debía protegerse la justicia. La confianza en el gobierno de Dios no le impide denunciar esa contradicción.

Explicación del versículo

«Vi además» abre otra observación dentro de la misma búsqueda. El maestro no pasa de hablar de Dios a negar su existencia; pasa de reconocer su obra a contemplar el mal que encuentra en la sociedad. Esa cercanía es importante: la reverencia no exige ocultar los hechos que parecen contradecir un orden justo.

La repetición de «en el lugar» hace más grave el problema. No se trata solo de que exista maldad, sino de que ocupa el espacio donde se espera derecho y justicia. Quien busca protección puede encontrarse allí con una nueva forma de daño. El texto no identifica un tribunal, una ciudad o un funcionario concreto, por lo que no corresponde inventarlos.

Las dos líneas funcionan en paralelo e intensifican la misma denuncia. No es necesario convertir una en corrupción judicial y la otra en un caso religioso distinto. El punto seguro es la inversión del propósito: lo que debería servir al bien aparece ocupado por su contrario. La afirmación siguiente sobre el juicio de Dios responde a ese escándalo sin declarar que ya haya sido corregido de manera visible.

Texto original y paralelismo

מְקוֹם הַמִּשְׁפָּט, *meqom hammishpat*, «lugar del derecho», y מְקוֹם הַצֶּדֶק, *meqom hatsedeq*, «lugar de la justicia», se enfrentan a רֶשַׁע, *resha*, «maldad». La repetición hace visible la contradicción institucional, sin ofrecer una crónica de un caso particular.

Aplicación editorial

Puedes nombrar una injusticia sin pensar que con ello niegas a Dios. La honestidad del Predicador enseña a escuchar a quien busca protección y encuentra daño. El desarrollo de Eclesiastés 4:1–3 llevará la mirada a las lágrimas de los oprimidos; la reflexión sobre Dios no debe volverte indiferente ante ellas.

---

17 Dije en mi corazón: «Dios juzgará al justo y al malvado, porque allí hay un tiempo para cada asunto
y para toda obra».

El juicio que no depende de un tribunal corrupto

Ante la injusticia observada, el maestro afirma la responsabilidad de todos delante de Dios. La demora de una justicia visible no elimina ese juicio.

Explicación del versículo

La deliberación interior responde al problema anterior. Si el lugar del derecho está ocupado por maldad, la evaluación última no puede depender únicamente de las instituciones humanas. El Predicador afirma que Dios juzgará tanto al justo como al malvado. Las dos categorías conservan su diferencia, pero ninguna queda fuera de su autoridad.

La mención de un tiempo para cada asunto retoma el poema que abrió el capítulo. El tiempo no sirve ahora para declarar inevitables e inocentes todas las acciones, sino para afirmar que también las obras tienen una cita con el juicio. La responsabilidad moral pertenece al mundo que Dios gobierna, incluso cuando el observador no puede señalar su resolución inmediata.

El versículo no da una fecha ni explica con detalle la relación entre juicios en esta vida y el juicio final. Su afirmación es más básica: Dios no ha renunciado a evaluar las obras. Conviene conservar esa certeza sin inventar un calendario. La esperanza en su justicia no autoriza tampoco a ocupar personalmente el lugar de juez último o a ejercer venganza.

Texto original y dificultad

יִשְׁפֹּט הָאֱלֹהִים, *yishpot haelohim*, «Dios juzgará», da el sujeto decisivo de la respuesta. El adverbio final שָׁם, *sham*, «allí», deja una formulación condensada que la NTBT conserva. No basta por sí solo para identificar un lugar geográfico o reconstruir una escena completa del juicio.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 12:14 extenderá la evaluación a toda obra, aun oculta. Hebreos 9:27–28 relaciona muerte y juicio con la obra única de Cristo para llevar los pecados. La esperanza cristiana ante el juicio descansa en el Salvador, no en negar que nuestras obras importan.

---

18 Dije en mi corazón acerca de los hijos de los hombres: «Dios los prueba para que vean que, por sí
mismos, son como los animales».

La mortalidad deshace la autosuficiencia

El maestro contempla una prueba que deja al ser humano frente a su condición mortal. La comparación con los animales se aclarará mediante la muerte y el retorno al polvo.

Explicación del versículo

La reflexión se dirige a los seres humanos como conjunto. Dios los prueba para que reconozcan algo que su poder y sus instituciones pueden ocultarles: no son dueños de la vida. La afirmación continúa la crítica de la autosuficiencia y prepara la comparación explícita del versículo siguiente.

«Son como los animales» debe leerse según ese desarrollo. Humanos y animales mueren y dejan de respirar; sus cuerpos vuelven al polvo. El pasaje no afirma que las personas carezcan de responsabilidad moral ni que la imagen de Dios haya sido anulada. Acaba de distinguir al justo del malvado y de afirmar que ambos comparecen ante el juicio divino.

La expresión «por sí mismos» de la NTBT destaca la condición que el ser humano no puede superar mediante sus propios recursos. Frente a la muerte, la posición social y la capacidad de razonar no conceden una excepción. El reconocimiento puede humillar la arrogancia sin degradar la dignidad humana. La prueba revela dependencia, no concede permiso para tratar a nadie como si no importara.

Texto original y contexto

לְבָרָם, *levaram*, se relaciona aquí con probar o poner de manifiesto la condición de los seres humanos. בְּהֵמָה, *behemah*, «animal», adquiere su alcance por la explicación de los versículos 19–20: aliento, muerte y polvo.

Relaciones bíblicas

Génesis 1:27 conserva la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios. La comparación del Predicador no cancela esa afirmación; muestra que esa dignidad no equivale a una vida independiente del Creador. Ambas verdades permiten reconocer mortalidad y responsabilidad sin confundirlas.

---

19 Porque lo que les sucede a los hijos de los hombres y lo que les sucede a los animales es lo mismo:
como muere uno, muere el otro; todos tienen un mismo aliento. El hombre no tiene ventaja sobre el
animal, porque todo es vanidad.

El aliento que ningún ser vivo retiene

La comparación con los animales se concentra en la muerte. Las capacidades humanas no conceden poder para conservar por sí mismas el aliento de vida.

Explicación del versículo

El «porque» explica la afirmación anterior. El maestro observa que tanto las personas como los animales mueren. La muerte interrumpe la vida visible de ambos y deja al descubierto una dependencia que el ser humano puede olvidar mientras dispone de fuerza, conocimiento o autoridad.

«Un mismo aliento» señala esa condición compartida de seres vivos. Respirar no es una posesión que pueda almacenarse para impedir el final. La observación no establece que humanos y animales tengan idéntica relación moral con Dios ni resuelve todas las preguntas acerca de su destino. El ámbito de la comparación está dado por la muerte que el texto acaba de mencionar.

Por eso, «el hombre no tiene ventaja sobre el animal» debe conservar ese alcance. El Predicador no ha retirado su afirmación sobre el juicio del justo y el malvado. Declara que la superioridad que el ser humano pudiera atribuirse no lo libra del desenlace corporal. Cuando pretende bastarse a sí mismo, descubre una fragilidad que comparte con otras criaturas. «Todo es vanidad» nombra esa incapacidad de retener la vida, no una autorización para despreciarla.

Texto original y alcance de la comparación

רוּחַ אֶחָד לַכֹּל, *ruaj ejad lakkol*, expresa «un mismo aliento para todos». *Ruaj* puede traducirse «aliento» o «espíritu» según el contexto; aquí aparece asociado a la vida y a su cese. La ausencia de מוֹתַר, *motar*, «ventaja», se entiende en esa comparación de mortalidad.

Relaciones bíblicas

Génesis 2:7 presenta la vida humana como recibida de Dios. En Juan 11:25–26, Jesús vincula la esperanza frente a la muerte con creer en él. La vida futura no se fundamenta en una autosuficiencia natural, sino en la autoridad del Señor que da vida.

---

20 Todos van al mismo lugar; todos vienen del polvo y todos vuelven al polvo.

El retorno común al polvo

El mismo lugar al que van humanos y animales se explica mediante el polvo. El versículo contempla la condición corporal, sin equiparar todas las situaciones ante el juicio de Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «todos» intensifica el límite compartido. La comparación anterior no dependía de una semejanza superficial: el cuerpo vuelve a la tierra de la que procede. La muerte deshace la pretensión de tener una existencia que pueda sostenerse independientemente del Creador.

«Al mismo lugar» recibe su explicación en las dos frases siguientes. El texto habla de venir del polvo y volver a él. No exige identificar aquí una geografía detallada del mundo de los muertos ni afirmar que justo y malvado tengan un destino final moralmente indistinguible. Esa lectura entraría en conflicto con el juicio anunciado pocos versículos antes.

La observación tampoco vuelve insignificante el cuerpo. Lo que se forma de la tierra es vida recibida y, precisamente por eso, merece cuidado. La fragilidad no elimina la dignidad. El Predicador confronta el orgullo que quisiera convertir los logros humanos en una excepción a la condición corporal, y prepara la pregunta sobre aquello que el observador no puede comprobar más allá de ella.

Texto original y relación con Génesis

הֶעָפָר, *heafar*, «el polvo», aparece como procedencia y como término del retorno. שָׁב, *shav*, «vuelve», enfatiza ese movimiento. Génesis 3:19 formula el retorno humano al polvo en el contexto del trabajo y la muerte; la relación temática es directa.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 12:7 volverá a unir el retorno del polvo con el espíritu que vuelve a Dios, quien lo dio. Puedes reconocer tu fragilidad corporal sin reducir tu existencia a lo que observas en la tierra. El cuidado presente y la confianza en Dios no se excluyen.

---

21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube hacia arriba y si el espíritu del animal baja hacia la tierra?

La pregunta por lo que no podemos observar

El Predicador distingue la muerte visible de la pregunta sobre el espíritu. La forma interrogativa expresa el límite del conocimiento humano, no una negación categórica de toda vida futura.

Explicación del versículo

Después de afirmar que los cuerpos vuelven al polvo, el maestro pregunta quién conoce el destino del espíritu humano y del animal. No describe haber acompañado a ninguno más allá de la muerte. El interrogante mantiene la postura del observador que reconoce hasta dónde alcanza su comprobación.

La NTBT conserva la pregunta mediante «si». No debemos convertirla sin explicación en una afirmación cerrada de que nada existe después de morir. Tampoco basta usar las palabras «sube» y «baja» para reconstruir un mapa completo del más allá. La pregunta contrapone dos direcciones y desafía la pretensión de saber por observación directa lo que supera al ser humano.

La relación con el resto del libro es indispensable. El capítulo ha afirmado el juicio de Dios y el final hablará del espíritu que vuelve a quien lo dio. La obra no reduce todo a lo que el ojo puede verificar, aunque exponga con fuerza la insuficiencia de ese conocimiento. La lectura fiel permite que la pregunta cumpla su función sin hacerla cancelar las otras afirmaciones del libro.

Texto original y dificultad

מִי יוֹדֵעַ, *mi yodea*, «¿quién sabe?», gobierna la formulación. Las expresiones לְמַעְלָה, *lemaalah*, «hacia arriba», y לְמַטָּה, *lemattah*, «hacia abajo», presentan el contraste. La relación exacta de los participios con la pregunta ha de interpretarse en la oración completa, no como una doctrina deducida de una sola terminación.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 12:7 afirma el retorno del espíritu a Dios, sin que ello signifique salvación automática de todos. La esperanza cristiana recibe una revelación más definida en Jesucristo, quien se presenta como la resurrección y la vida (Juan 11:25–26). Esa esperanza descansa en su palabra y su victoria, no en que podamos observar por nosotros mismos todo lo que sigue a la muerte.

---

22 Vi que no hay nada mejor que alegrarse el hombre en sus obras, porque esa es su porción. Pues ¿quién lo llevará a ver lo que sucederá después de él?

La porción presente y el futuro que no controlamos

La conclusión vuelve al bien que puede recibirse en las propias obras. Desconocer lo que sucederá después de nosotros no exige despreciar la vida que tenemos delante.

Explicación del versículo

El maestro pasa de la pregunta sobre la muerte a la posibilidad de alegrarse en el trabajo. «Esa es su porción» limita y afirma al mismo tiempo: hay un bien real que puede recibirse, pero no consiste en poseer toda la historia ni en retener para siempre sus resultados.

La pregunta final recuerda la preocupación por la herencia del capítulo anterior. El trabajador no puede trasladarse al futuro para supervisar indefinidamente lo que sucederá cuando ya no esté. El texto no le ofrece un medio de obtener esa visión. Su incertidumbre forma parte de la condición que debe reconocer al evaluar sus proyectos.

Esta orientación no invita a vivir sin responsabilidad por quienes vendrán. La imposibilidad de dominar el futuro no vuelve inútil cuidar sus condiciones presentes. Lo que se cuestiona es exigir una garantía total antes de disfrutar o hacer el bien. La confianza en Dios permite actuar con seriedad y recibir una porción de gozo, aun sin conocer el desenlace de cada obra.

La unidad siguiente impedirá convertir esta conclusión en indiferencia social: el Predicador verá las lágrimas de los oprimidos. La alegría propia no le sirve para dejar de mirar el dolor ajeno. El libro mantiene ambas dimensiones y exige que el lector tampoco las separe.

Texto original y conclusión

חֶלְקוֹ, *jelqo*, «su porción», retoma la parte de bien que puede experimentar el ser humano. אַחֲרָיו, *ajarav*, «después de él», sitúa la pregunta en el futuro que rebasa su presencia y control.

Aplicación editorial

Puedes cuidar una tarea, compartir sus frutos y preparar una sucesión responsable sin convertirte en dueño del mañana. La advertencia de Santiago 4:14 sobre la brevedad de la vida ayuda a situar los planes en su medida. La humildad acerca del futuro puede acompañar una fidelidad concreta en el presente.

Capítulo 4

La opresión y el abandono de quienes la sufren

---

1 Volví a contemplar todas las opresiones que se cometen bajo el sol: allí estaban las lágrimas de los
oprimidos, sin nadie que los consolara. El poder estaba en manos de sus opresores, y no había nadie
que los consolara.

Las lágrimas de quienes carecen de defensa

El Predicador observa a los oprimidos y la desigualdad de poder que los deja sin consuelo. Su mirada impide convertir el disfrute personal en indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

Explicación del versículo

«Volví a contemplar» continúa la investigación bajo el sol. Después de reconocer una porción de alegría en las obras, el maestro no deja de mirar lo doloroso. La existencia de un don no borra la opresión, y la reflexión sobre los límites humanos no vuelve inevitablemente aceptable el abuso.

Las lágrimas hacen visible el costo humano de las injusticias. El pasaje no habla únicamente de un orden social defectuoso en abstracto: hay personas que sufren. La repetición de que nadie las consuela sitúa su abandono en el centro de la escena. Falta una presencia que las acompañe y las defienda frente a quienes tienen poder.

El poder está en manos de los opresores, y esa asimetría explica parte de la ausencia de ayuda. El texto no culpa a las víctimas por no haber podido resolver su situación ni propone que una actitud más alegre eliminaría el daño. La observación prepara las comparaciones dolorosas de los versículos siguientes y denuncia un mundo en que la fuerza no sirve al derecho.

Texto original y repetición

וְאֵין לָהֶם מְנַחֵם, *veein lahem menajem*, «y no tienen quien los consuele», aparece dos veces. כֹּחַ, *koaj*, «poder», contrasta con esa desprotección. La repetición no es un error que deba evitarse, sino el recurso que hace sentir el abandono.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Isaías 1:17 llama a buscar justicia y defender al vulnerable. En 2 Corintios 1:3–4, el Padre de nuestro Señor Jesucristo consuela para que también consolemos. Puedes responder escuchando, acompañando y buscando ayuda efectiva para quien sufre; el consuelo recibido de Dios no reemplaza la atención a la injusticia.

---

2 Consideré más dichosos a los muertos, que ya murieron, que a los vivos, que aún viven.

Una comparación nacida del escándalo de la opresión

El maestro considera a los muertos más dichosos al contemplar a los oprimidos sin ayuda. La afirmación expresa el peso del sufrimiento observado, no una invitación a buscar la muerte.

Explicación del versículo

La comparación depende de la escena anterior. El Predicador está mirando lágrimas, abandono y poder abusivo. Desde esa situación, quienes ya murieron parecen libres de seguir padeciendo lo que los vivos aún enfrentan. La frase no puede separarse de la opresión para convertirla en una evaluación indiferenciada de toda existencia.

«Que ya murieron» y «que aún viven» refuerzan el contraste temporal. No se describe aquí la felicidad consciente de todos los muertos ni se ofrece información sobre el estado de cada persona después de morir. El foco está en la exposición presente a las malas obras que el maestro ve bajo el sol.

La fuerza de la expresión permite escuchar la gravedad de la injusticia. Una lectura que la suavizara hasta volverla optimismo perdería la denuncia; una lectura que la convirtiera en mandato de morir perdería su función. El pasaje obliga a tomar en serio una forma de vida tan dañada por el abuso que el observador llega a formular esta comparación extrema.

Texto original y voz

וְשַׁבֵּחַ אָנִי, *veshabbeaj ani*, expresa la valoración del hablante: «yo consideré más dichosos» o «yo elogié». La primera persona mantiene visible que escuchamos la reacción del investigador ante lo observado, dentro del desarrollo del libro.

Relaciones bíblicas

La promesa de Jesús a quienes lloran en Mateo 5:4 abre una esperanza de consuelo sin llamar buena a la opresión. El pasaje del Predicador nos dispone a reconocer cuánto se necesita ese consuelo. La respuesta del lector debe dirigirse al cuidado de quienes sufren, no a usar su dolor como argumento de que su vida carece de valor.

---

3 Pero mejor que ambos está quien todavía no ha existido, que no ha visto las malas obras que se hacen bajo el sol.

El lenguaje extremo de una protesta

La comparación alcanza a quien nunca ha visto las malas obras. El centro de la frase es la gravedad del mal, no una doctrina acerca de una existencia anterior al nacimiento.

Explicación del versículo

El razonamiento avanza desde los vivos y los muertos hasta quien todavía no ha existido. Este último no ha tenido que contemplar la opresión descrita. La comparación es deliberadamente intensa: el maestro expresa hasta qué punto las malas obras pueden hacer dolorosa la experiencia humana.

La frase no requiere imaginar a personas no nacidas observando desde otro lugar. «Quien todavía no ha existido» funciona como el término límite de la comparación: alguien que no ha entrado en ese sufrimiento. El pasaje tampoco da instrucciones sobre decisiones reproductivas ni autoriza a negar la dignidad de quienes sí viven. Añadir esas conclusiones trasladaría la frase a cuestiones que no está tratando.

El motivo explícito es no haber visto el mal que se hace bajo el sol. Por tanto, la atención debe volver a ese mal y a sus víctimas. El texto no enseña que toda la creación sea mala por esencia; denuncia lo que los seres humanos hacen. En el conjunto del libro, el reconocimiento de dones de Dios y el anuncio de su juicio evitan convertir la protesta en una negación definitiva del valor de la vida.

Texto original y argumento

אֲשֶׁר עֶדֶן לֹא הָיָה, *asher aden lo hayah*, significa «quien todavía no ha existido». La razón aparece en לֹא רָאָה אֶת הַמַּעֲשֶׂה הָרָע, *lo raah et hammaaseh hara*, «no ha visto la obra mala». La comparación depende de la experiencia del daño, no de una descripción del más allá.

Aplicación editorial

Puedes escuchar una protesta dolorosa sin apresurarte a corregir su emoción y sin adoptar como conclusión universal cada frase extrema. La escena pide volver a quienes están solos bajo el abuso. El llamado de Isaías 1:17 orienta esa escucha hacia acciones de justicia y defensa.

Rivalidad, pereza y descanso

---

4 Vi que todo trabajo y toda destreza en las obras nacen de la rivalidad del hombre con su prójimo. También esto es vanidad y perseguir el viento.

La competencia que nunca alcanza su meta

El Predicador descubre la rivalidad detrás de mucho esfuerzo competente. Trabajar para superar al prójimo puede multiplicar los logros sin proporcionar descanso.

Explicación del versículo

La observación reúne trabajo y destreza. No se limita a una competencia mal ejecutada: incluso una obra bien hecha puede estar impulsada por la necesidad de aventajar a otro. El problema se sitúa en la relación entre el esfuerzo y su motivo, no únicamente en la calidad del resultado.

La expresión «todo» tiene la fuerza generalizadora de la observación sapiencial. El mismo libro ha reconocido trabajo y disfrute como dones de Dios, por lo que no debemos concluir que toda labor de toda persona nace exclusivamente de una intención envidiosa. El maestro identifica un patrón penetrante de la sociedad: el prójimo se vuelve medida del éxito y rival al que hay que superar.

Ese criterio no ofrece un término seguro. Al alcanzar a uno, aparece otro con quien compararse; la satisfacción depende de posiciones que cambian. Por eso vuelve la imagen del viento. La sección siguiente evitará resolver el problema mediante la pereza: el necio también se destruye al dejar de trabajar. El camino de sabiduría se orientará hacia una porción con descanso, en vez de una carrera ilimitada.

Texto original y motivación

קִנְאַת אִישׁ מֵרֵעֵהוּ, *qinat ish mereehu*, expresa la rivalidad o envidia de una persona respecto de su prójimo. כִּשְׁרוֹן, *kishron*, «destreza», recuerda que la capacidad práctica puede quedar al servicio de ese impulso sin dejar de ser técnicamente eficaz.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Santiago 3:14–18 contrasta celos y ambición egoísta con la sabiduría pacífica y misericordiosa. Puedes examinar si una meta sirve a una necesidad verdadera o si solo busca dejar atrás a alguien. La excelencia puede ponerse al servicio del bien sin convertir al prójimo en enemigo.

---

5 El necio se cruza de manos y devora su propia carne.

La inacción también destruye

La crítica de la rivalidad no convierte la pereza en sabiduría. El necio evita el esfuerzo de una manera que termina consumiendo su propio sustento.

Explicación del versículo

Cruzarse de manos representa aquí la negativa a actuar. Después de señalar el afán nacido de la envidia, el maestro contempla el extremo opuesto: dejar de asumir la tarea necesaria para vivir. El versículo no está describiendo un descanso reparador, sino una inacción que produce daño.

«Devora su propia carne» es una imagen fuerte de autodestrucción. Quien no cuida su sustento acaba consumiendo sus recursos y perjudicándose a sí mismo. No hace falta imaginar una acción literal para comprender el proverbio. Su fuerza está en mostrar que evitar todo trabajo no resuelve la fragilidad y puede agravarla.

El versículo siguiente permitirá distinguir descanso y pereza. Una porción suficiente con tranquilidad puede ser mejor que una acumulación agotadora, sin que por ello resulte sabio abandonar la responsabilidad. Estas observaciones tampoco autorizan a atribuir toda pobreza a la falta de voluntad: el capítulo acaba de describir opresiones que dejan a personas sin defensa. El discernimiento atiende a las causas reales, en vez de imponer una explicación única.

Texto original y figura

חֹבֵק אֶת יָדָיו, *joveq et yadav*, «abraza sus manos», representa cruzarlas en inactividad. La frase אֹכֵל אֶת בְּשָׂרוֹ, *okhel et besaro*, «come su carne», describe figuradamente el resultado que se vuelve contra él.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

2 Tesalonicenses 3:10–12 exhorta a quienes no quieren trabajar a hacerlo tranquilamente en el Señor Jesucristo. El texto distingue la falta de voluntad de una incapacidad o una privación sufrida. Puedes recibir el descanso como bien y asumir a la vez la responsabilidad que sí está a tu alcance.

---

[6] Mejor un puñado con descanso que dos puñados con trabajo y perseguir el viento.

Una porción suficiente con descanso

El proverbio ofrece un criterio para distinguir la labor responsable del afán ilimitado. Obtener más puede dejar de ser una ventaja cuando consume toda tranquilidad.

Explicación del versículo

Una mano llena y dos manos llenas presentan cantidades diferentes mediante una imagen cotidiana. El contraste no fija un presupuesto ni una medida exacta de riqueza. Compara el bien recibido junto con la forma de vivir que lo acompaña. La porción menor lleva descanso; la mayor, trabajo agotador y persecución del viento.

La afirmación debe leerse entre los dos extremos anteriores. No recomienda cruzarse de manos hasta destruir el propio sustento, ni acepta como inevitable una carrera impulsada por la rivalidad. El criterio de sabiduría incorpora la paz del trabajador al evaluar el resultado. Una acumulación que nunca permite vivir puede fracasar en aquello que pretendía procurar.

«Mejor» no significa que toda persona con pocos recursos disfrute tranquilidad ni que toda abundancia sea culpable. Es una comparación de situaciones: menos con reposo puede ser preferible a más con afán sin término. La mirada se dirige a la suficiencia y a la calidad de vida, no a convertir una cifra en medida universal de fidelidad.

Texto original y comparación

מְלֹא כַף נָחַת, *melo khaf najat*, «una mano llena con descanso», se contrapone a מְלֹא חָפְנַיִם עָמָל, *melo jofnayim amal*, «dos manos llenas con trabajo fatigoso». Las manos forman una comparación visual; no permiten calcular una capacidad comercial o una equivalencia monetaria.

Aplicación editorial

Puedes evaluar si una ganancia adicional está sirviendo al bien que buscabas o destruyendo la posibilidad de recibirlo. El llamado de 1 Tesalonicenses 4:11–12 une trabajo responsable y vida tranquila. La suficiencia no elimina toda dificultad, pero ayuda a dejar de tratar la acumulación como un fin sin límite.

La soledad del que acumula

---

7 Volví a ver otra vanidad bajo el sol:

Otro caso que necesita ser examinado

La breve transición abre la historia de un trabajador aislado. Su soledad permitirá ver por qué acumular sin fin puede privar a una persona del bien que busca.

Explicación del versículo

«Volví a ver» muestra el movimiento del observador entre situaciones concretas. El Predicador no repite la palabra vanidad sin contenido: anuncia un caso y enseguida lo presenta. La explicación de esta frase depende, por tanto, del retrato del versículo siguiente.

Hasta aquí el afán se había relacionado con la rivalidad. Ahora se contemplará a alguien que no tiene un compañero inmediato ni un heredero cercano mencionado, pero sigue acumulando y privándose del disfrute. El cambio de caso amplía la investigación: el trabajo puede perder su orientación no solo por competir con otro, sino también por quedar encerrado en sí mismo.

La transición prepara además la enseñanza sobre la compañía de los versículos 9–12. El libro no enfrenta solamente más y menos riqueza; pregunta cómo la relación con otras personas afecta el fruto de la labor. De esa manera, «otra vanidad» no es una conclusión vacía sobre toda actividad, sino la invitación a mirar una contradicción particular.

Texto original y función literaria

וְשַׁבְתִּי אֲנִי וָאֶרְאֶה, *veshavti ani vaereh*, «volví yo y vi», funciona como fórmula de retorno de la mirada. La repetición en el libro organiza nuevas observaciones; no afirma que el maestro haya demostrado ya todos los casos posibles.

Orientación para la lectura

Lee la pregunta del trabajador en Eclesiastés 4:8 junto con la ventaja de la compañía en 4:9–12. La secuencia muestra que el problema incluye el propósito de lo acumulado y la ausencia de vínculos que permitan compartir y sostener la vida.

---

8 hay quien está solo, sin nadie más; no tiene hijo ni hermano, pero su trabajo no tiene fin y sus ojos no se sacian de riquezas. «¿Para quién trabajo y privo a mi alma del bien?». También esto es vanidad y una tarea penosa.

¿Para quién se acumula sin descanso?

Una persona puede aumentar sus bienes y privarse al mismo tiempo del bien de vivir. La pregunta por el destinatario descubre el vacío de un esfuerzo que nunca encuentra término.

Explicación del versículo

El retrato comienza con el aislamiento: hay uno, sin otro a su lado, y no tiene hijo ni hermano. Son vínculos cercanos que podrían compartir la vida o recibir la herencia. El texto no explica por qué faltan ni autoriza a

inventar una historia de abandono. Tampoco declara que una persona soltera o sin hijos no pueda tener una vida valiosa.

La contradicción se encuentra en que el trabajo no tiene fin y los ojos no se sacian de riqueza. La acumulación continúa aunque no aparezca un propósito capaz de darle medida. La falta de saciedad recuerda el ojo del capítulo 1: recibir más no resuelve automáticamente el deseo.

La pregunta en primera persona permite escuchar el balance interior del trabajador: ¿para quién hago esto y me privo del bien? El maestro hace visible el costo que la contabilidad de posesiones puede ocultar. No se trata únicamente de que nadie herede, sino de que el propio acumulador deja de disfrutar mientras entrega su vida a reunir.

La enseñanza siguiente sobre la compañía responderá a ese aislamiento. El remedio no consiste simplemente en conseguir un heredero para justificar cualquier afán. Se trata de reconocer que la vida compartida puede dar apoyo, fruto y sentido a la labor, mientras la acumulación cerrada sobre sí misma no ofrece un límite suficiente.

Texto original y exégesis

אֵין שֵׁנִי, *ein sheni*, «no hay segundo», prepara el contraste con «dos» en el versículo siguiente. מְחַסֵּר אֶת נַפְשִׁי מִטּוֹבָה, *mejasser et nafshi mittovah*, expresa «privo a mi vida del bien». Aquí «alma» designa a la propia persona que padece la privación, no una parte ajena a su vida cotidiana.

Aplicación editorial

Puedes preguntar para qué sirve una meta y a quién beneficia, incluida tu propia vida. El llamado a compartir de 1 Timoteo 6:18 abre el uso de los bienes hacia otras personas. La generosidad ayuda a deshacer el encierro del afán, sin convertir el dinero ni los vínculos familiares en sustitutos de Dios.

La fuerza de la compañía

---

9 Mejores son dos que uno, porque tienen buena recompensa por su trabajo.

El fruto de trabajar acompañados

Frente al trabajador encerrado en su afán, el maestro reconoce la ventaja de la compañía. El bien del trabajo incluye el apoyo y el fruto compartidos.

Explicación del versículo

«Dos» responde al «uno sin segundo» del versículo anterior. La comparación no empieza con una ceremonia de boda ni identifica una relación única. Habla de la ventaja de contar con otro en la tarea y en las dificultades de la vida. Puede iluminar el matrimonio, la amistad y otras formas de cooperación sin limitarse a una sola.

La «buena recompensa» tiene que ver con el fruto de su trabajo. Al compartir esfuerzo, capacidades y atención, dos pueden sostener una labor que resulta más difícil para uno aislado. Los ejemplos siguientes explicarán la ventaja mediante ayuda al caer, calor y resistencia. No se reduce a una promesa de multiplicar ingresos por una fórmula numérica.

La comparación también corrige la pregunta por el destinatario del afán. El trabajador solitario se privaba del bien mientras acumulaba; la vida compartida ofrece un ámbito donde el fruto puede servir y disfrutarse. El texto no dice que toda asociación sea sabia o que ninguna persona sola pueda hacer una obra valiosa. Presenta la compañía efectiva como un bien frente al aislamiento sin apoyo que acaba de describir.

Texto original y enlace

טוֹבִים הַשְּׁנַיִם מִן הָאֶחָד, *tovim hashenayim min haejad*, «mejores son dos que uno», abre una comparación práctica. שָׂכָר טוֹב, *sakhar tov*, «buena recompensa», describe el beneficio de la labor compartida en este contexto.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Hebreos 10:24–25 llama a prestarnos atención para estimular el amor y las buenas obras. La comunidad cristiana puede vivir esta ayuda como respuesta a la gracia de Jesucristo. Puedes buscar y ofrecer cooperación sin medir tu valor por la capacidad de hacerlo todo solo.

---

10 Si caen, uno levanta a su compañero.
Pero ¡ay del que está solo cuando cae, sin otro que lo levante!

Una mano que levanta

La primera ventaja de la compañía aparece cuando alguien cae. El compañero puede ofrecer una ayuda que no está disponible en el aislamiento.

Explicación del versículo

La caída presenta una dificultad concreta y reconocible. El texto puede evocar un tropiezo durante una tarea o un camino, sin identificar un viaje particular. Su argumento es sencillo: la presencia de otro permite que quien ha caído reciba ayuda para levantarse. La ventaja de la relación se hace visible en la vulnerabilidad.

«¡Ay del que está solo!» expresa la gravedad de no contar con esa ayuda. No culpa al caído por necesitarla ni afirma que su soledad sea necesariamente una decisión egoísta. En el contexto, denuncia la insuficiencia del ideal de una persona que acumula y trabaja sin vínculos que la sostengan.

La imagen admite una aplicación más amplia a dificultades de la vida, pero conviene distinguirla de lo que el proverbio describe literalmente. Una caída moral, una pérdida o un agotamiento pueden requerir acompañamiento; no son todos el mismo problema ni se resuelven de manera idéntica. Lo común es que la ayuda real atiende a la necesidad del otro en vez de convertir su debilidad en motivo de superioridad.

Texto original y función del compañero

יָקִים אֶת חֲבֵרוֹ, *yaqim et javero*, «levantará a su compañero», da contenido a la ventaja de ser dos. חָבֵר, *javer*, designa al compañero vinculado al otro; el texto no restringe aquí la relación a un cónyuge.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de los demás bajo la ley de Cristo. Es una aplicación comunitaria de ayuda ante otra clase de caída. Puedes ofrecer apoyo sin humillar, y recibirlo sin asumir que necesitar a otros te resta dignidad.

---

11 Además, si dos se acuestan juntos, se dan calor;
pero uno solo, ¿cómo se calentará?

El calor compartido

La segunda imagen muestra una necesidad corporal que la compañía puede atender. El ejemplo afirma el bien práctico de estar con otro.

Explicación del versículo

Dos personas que descansan juntas pueden darse calor. El maestro parte de una experiencia sencilla: la presencia corporal del otro ayuda a afrontar el frío. No hace falta reconstruir una noche, una ruta o una vivienda que el versículo no menciona. La comparación funciona por una necesidad común y la diferencia entre afrontarla acompañado o solo.

La pregunta «¿cómo se calentará?» enfatiza la desventaja del que carece de esa ayuda. No declara imposible cualquier otra forma de calentarse; como proverbio, concentra la mirada en el beneficio particular de compartir. Leerlo como una regla técnica sobre temperatura perdería su función en la secuencia.

La cercanía descrita no identifica por sí sola una escena sexual ni limita la enseñanza al matrimonio. El poema está desarrollando ventajas de la compañía mediante caer, descansar y resistir. Esa continuidad permite reconocer la dignidad de los cuidados corporales ordinarios. La sabiduría no trata al ser humano como una mente que pueda prescindir del descanso, del calor y de la presencia de otros.

Texto original y precisión

וְחַם לָהֶם, *vejam lahem*, «y tendrán calor», expresa el resultado de acostarse dos. El verbo יִשְׁכְּבוּ, *yishkevu*, «se acostarán», se interpreta aquí dentro de la imagen del reposo y del calor; el contexto no añade una relación conyugal específica.

Aplicación editorial

Puedes ofrecer compañía mediante cuidados concretos que atiendan al cuerpo y a la situación del otro. Compartir la vida no consiste solamente en dar explicaciones. El llamado de Romanos 12:15 a participar de la alegría y del llanto ajenos orienta hacia una presencia atenta, capaz de reconocer qué ayuda necesita realmente la persona.

---

12 Si alguien domina al que está solo, dos podrán resistirle;
una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

La fuerza de una ayuda que se une

La compañía permite resistir mejor, como los hilos reunidos fortalecen una cuerda. La imagen concluye el argumento sin prometer invulnerabilidad.

Explicación del versículo

El primer ejemplo contempla a quien puede ser dominado estando solo. Dos tienen mayor posibilidad de hacer frente a esa amenaza. El texto no identifica al agresor ni afirma que toda pareja vencerá siempre. Expresa una ventaja práctica de la solidaridad frente a la vulnerabilidad del individuo aislado.

La cuerda de tres hilos amplía la imagen: varias hebras unidas resisten mejor que una sola. El paso de uno a dos y luego a tres refuerza el argumento de la compañía. «No se rompe fácilmente» conserva un matiz importante. No significa que sea imposible romperla, del mismo modo que el apoyo humano no elimina todo riesgo.

La comparación no asigna nombres a cada hilo. Puede aplicarse al matrimonio o a una comunidad que confía en Dios, pero el texto no dice que los tres sean necesariamente esposo, esposa y Dios. Tampoco está exponiendo la doctrina de la Trinidad mediante el número tres. La enseñanza segura es la fuerza de una unión efectiva que comparte cargas y resistencia.

Texto original y matiz

הַחוּט הַמְשֻׁלָּשׁ, *hajut hameshullash*, significa «la cuerda de tres hilos». לא בִמְהֵרָה, *lo vimherah*, «no rápidamente», explica la traducción «no fácilmente». La fortaleza es comparativa, no una garantía absoluta contra cualquier ruptura.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Gálatas 6:2 llama a llevar las cargas unos de otros conforme a la ley de Cristo. Puedes cultivar vínculos de fidelidad y pedir apoyo antes de quedar vencido por una carga que intentas sostener solo. La confianza en el Padre y la guía del Espíritu Santo se expresan también mediante una comunidad que aprende a servir como Jesucristo.

La sabiduría y la fragilidad del poder

---

13 Mejor es un muchacho pobre y sabio que un rey viejo y necio que ya no sabe aceptar advertencias.

La capacidad de escuchar vale más que el rango

La sabiduría de un joven pobre puede superar a un rey experimentado que ya no acepta advertencias. La comparación juzga una disposición, no una edad o una clase social por sí mismas.

Explicación del versículo

El contraste reúne condiciones desiguales: juventud y pobreza frente a edad y autoridad real. Según las expectativas habituales, el rey tendría ventaja por experiencia y posición. El maestro invierte esa evaluación cuando el joven posee sabiduría y el gobernante se ha cerrado a toda corrección.

La falla decisiva del rey no es haber envejecido. Es que «ya no sabe aceptar advertencias». El poder puede proteger a una persona de escuchar lo que necesita oír y convertir su experiencia en una excusa para no aprender. El joven, aunque carezca de prestigio y recursos, resulta preferible si conserva discernimiento.

El pasaje inicia una pequeña escena de ascenso y sucesión. Su propósito no es prometer que toda persona pobre llegará al trono, ni presentar la juventud como garantía de buen gobierno. El desenlace mostrará que incluso un relevo celebrado queda expuesto a la inconstancia del favor popular. La sabiduría es valiosa, pero la posición política no proporciona una permanencia definitiva.

Texto original y criterio

מִסְכֵּן וְחָכָם, *misken vejākham*, «pobre y sabio», se contrapone a «viejo y necio». לְהִזָּהֵר, *lehizzaher*, expresa atender una advertencia o dejarse prevenir. La comparación depende de esa disposición a aprender.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús enseña que el mayor debe servir y que quien se enaltece será humillado en Mateo 23:11–12. Puedes ejercer una responsabilidad sin convertirla en inmunidad frente a la corrección. Escuchar con humildad no disminuye una autoridad legítima; evita que el rango la vuelva necia.

---

14 Porque el muchacho salió de la cárcel para reinar, aunque nació pobre en su reino.

Un ascenso que rompe las expectativas

El muchacho pasa de una condición desfavorable a reinar. El ejemplo muestra que el origen y la posición presente no deciden por sí solos el valor de una persona.

Explicación del versículo

La salida de la cárcel hacia el trono intensifica el contraste del versículo anterior. Quien parecía sin poder alcanza la posición que ocupaba el rey. Su pobreza de nacimiento añade otra desventaja superada. La escena hace visible la inestabilidad de las jerarquías que pueden parecer definitivas.

El texto no explica por qué estuvo encarcelado, cómo fue liberado o qué proceso político lo llevó a reinar. No corresponde completar esos huecos con una biografía inventada. Tampoco es seguro identificarlo con un personaje bíblico conocido solo porque alguna parte de su historia se parezca. El ejemplo funciona sin esa identificación.

El ascenso no equivale a una promesa de que la sabiduría siempre producirá éxito político. Dentro de la unidad, permite mostrar la ventaja del joven frente al rey que no escucha. El final volverá a relativizar el triunfo, porque la multitud y las generaciones posteriores no garantizan una aprobación constante. Llegar al poder no resuelve por sí solo el problema de la fragilidad humana.

Texto original y límites del relato

מִבֵּית הָסוּרִים, *mibbeit hasurim*, «de la casa de los presos», expresa la cárcel. לִמְלֹךְ, *limlokh*, «para reinar», presenta el vuelco de su situación. La referencia al reino conserva una formulación breve que no permite reconstruir todas las relaciones entre los personajes.

Aplicación editorial

Puedes reconocer capacidad y dignidad en alguien cuya condición actual parece desfavorable, sin convertir el éxito futuro en prueba de su valor. La comparación de Eclesiastés 4:13 ya había establecido el criterio: importa más la sabiduría que el rango. El ascenso ilustra esa inversión, pero no reemplaza el discernimiento por admiración al poder.

---

15 Vi a todos los vivos que caminan bajo el sol junto al segundo muchacho, el que ocuparía su lugar.

La multitud acompaña al que viene después

El favor popular se dirige hacia el nuevo protagonista de la sucesión. La escena desplaza la mirada del ascenso individual a la respuesta cambiante de la multitud.

Explicación del versículo

El Predicador contempla a los vivos que caminan bajo el sol junto al muchacho que ocupará el lugar de otro. El apoyo parece amplio y visible. La expresión no es un censo literal de toda la humanidad, sino la manera de presentar una adhesión multitudinaria dentro de esta escena política.

La denominación «segundo muchacho» y los pronombres de la unidad hacen difícil fijar todos los relevos con certeza. Puede entenderse al joven como el siguiente en la sucesión frente al rey anterior; también se ha leído el pasaje como una cadena de nuevos reemplazos. El texto no da nombres ni una cronología detallada que permita cerrar todos esos puntos. El argumento seguro es el movimiento del favor hacia quien viene después.

La amplitud de ese favor no garantiza permanencia. El versículo siguiente mostrará que quienes lleguen más tarde no se alegrarán de él. Por eso, la escena no debe terminar mentalmente en una celebración triunfal. El maestro examina la popularidad con el mismo criterio que aplicó a las obras y las riquezas: una ventaja presente puede ser real sin volverse una posesión definitiva.

Texto original y dificultad

הַיֶּלֶד הַשֵּׁנִי , *hayyeled hasheni*, significa «el segundo muchacho» o el joven que viene en segundo lugar. יַעֲמֹד תַּחְתָּיו, *yaamod tajtav*, «ocupará su lugar», expresa sustitución. La relación exacta entre los referentes exige cautela y no autoriza a inventar una dinastía.

Aplicación editorial

El apoyo de muchas personas puede facilitar una responsabilidad, pero no sustituye la sabiduría ni asegura un juicio duradero. Puedes agradecer la confianza recibida sin hacer de la popularidad tu identidad. El criterio de escuchar advertencias del versículo 13 sigue siendo necesario cuando la multitud parece estar de acuerdo contigo.

---

16 Era incontable todo el pueblo a cuya cabeza estaba; sin embargo, los que vengan después no se alegrarán de él. También esto es vanidad y perseguir el viento.

La aprobación que no puede conservarse

Una multitud puede celebrar a un gobernante mientras otra generación deja de alegrarse de él. El favor popular participa de la fragilidad que el libro viene examinando.

Explicación del versículo

La magnitud del pueblo hace parecer seguro el éxito del protagonista. El texto presenta una adhesión que no se puede contar fácilmente, pero de inmediato mira más allá de ella. Quienes vengan después no compartirán la misma alegría. El presente no puede obligar al futuro a conservar su entusiasmo.

La formulación no demuestra que cada gobernante será rechazado por todas las generaciones posteriores. Tampoco informa qué acciones produjeron el cambio de evaluación en este caso. La escena enseña que el reconocimiento de una multitud no es una posesión que su beneficiario pueda retener a voluntad. Depende de personas, circunstancias y memorias que cambian.

El cierre de vanidad y viento devuelve la escena política al tema central del libro. La sabiduría del joven tiene ventaja frente a la necedad del rey, pero ni siquiera el ascenso más celebrado concede control sobre la historia. El poder y la reputación no resuelven la condición humana que ya limitó al trabajador, al sabio y al acumulador.

Texto original y contraste temporal

הָאַחֲרוֹנִים, *haajaronim*, «los posteriores», desplaza la mirada hacia quienes llegan después. לא יִשְׂמְחוּ בוֹ, *lo yismeju vo*, «no se alegrarán de él», contrasta con el apoyo multitudinario previo. La falta de alegría no permite reconstruir por sí sola una revuelta o una caída concreta.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

En Marcos 10:42–45, Jesús distingue la ambición de dominar del servicio y entrega su propia vida como rescate por muchos. Su enseñanza ofrece un criterio de grandeza que no depende de conservar aplausos. Puedes ejercer una responsabilidad para servir, descansando en Jesucristo y no en la permanencia de la aprobación pública.

Capítulo 5

Escuchar a Dios y cuidar lo que prometemos

---

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa de Dios. Acercarse para escuchar es mejor que ofrecer el sacrificio de los necios, porque no saben que hacen el mal.

Acercarse a Dios para escuchar

La reverencia comienza antes de hablar u ofrecer. La presencia en el lugar de culto no sustituye una disposición que escucha y responde a Dios.

Explicación del versículo

«Cuida tus pasos» introduce una advertencia sobre la manera de acercarse a la casa de Dios. En el marco del libro, la expresión remite al lugar de culto y a sus sacrificios. No es una instrucción sobre la forma física de caminar, sino una imagen del cuidado necesario al presentarse delante de Dios.

Escuchar es mejor que ofrecer el sacrificio de los necios. El contraste no declara malo todo sacrificio del culto israelita. Cuestiona una participación religiosa que entrega algo sin atender a quien lo recibe. El gesto exterior puede conservarse mientras la persona no reconoce el mal que hace.

La frase final señala esa ceguera. Los necios pueden pensar que su actividad religiosa basta para hacer aceptable su conducta. El maestro comienza así una unidad sobre palabras y votos: antes de multiplicar promesas, corresponde escuchar. La relación con Dios no se administra mediante una abundancia de gestos que dispense de tomarlo en serio.

Texto original y exégesis

בֵּית הָאֱלֹהִים, *beit haelohim*, «casa de Dios», sitúa la escena en el culto. לִשְׁמֹעַ, *lishmoa*, «escuchar», expresa la disposición opuesta a la necedad. En esta relación de atención a Dios, escuchar no se reduce a percibir un sonido: implica recibir seriamente su instrucción.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Samuel 15:22 también distingue la obediencia del sacrificio usado como sustituto de ella. Puedes participar del culto con gratitud, dejando que la Palabra examine tu conducta. La obediencia no compra la salvación que Jesucristo da por gracia; expresa la respuesta de quien lo reconoce como Señor y escucha su voz.

---

[2] No te precipites con tu boca ni se apresure tu corazón a pronunciar palabras ante Dios, porque Dios está en los cielos y tú en la tierra. Por eso, que tus palabras sean pocas.

Palabras medidas delante del Creador

La diferencia entre Dios y nosotros llama a hablar con reverencia. La oración no obtiene valor por su precipitación ni por su volumen.

Explicación del versículo

El mandato atiende tanto a la boca como al corazón. Una promesa puede pronunciarse impulsivamente, y el impulso puede estar ya en el interior antes de salir en palabras. El maestro pide frenar ambos movimientos. La sinceridad no se demuestra por decir inmediatamente todo lo que sentimos como si pudiera comprometer a Dios.

«Dios está en los cielos y tú en la tierra» expresa la diferencia entre su autoridad y nuestra condición. No significa que no escuche ni que sea incapaz de acercarse a su pueblo. La frase desarma la pretensión de tratarlo como alguien al que se puede apresurar, impresionar o controlar mediante palabras.

«Que tus palabras sean pocas» debe leerse dentro de esa advertencia y del tema de los votos que sigue. No establece un número máximo para cada oración ni condena llevar repetidamente una necesidad ante Dios. Corrige la confianza en la abundancia verbal y la promesa irreflexiva. La reverencia puede hablar con confianza, pero no confunde esa confianza con posesión del tiempo y de la voluntad de Dios.

Texto original y contraste

בַּשָּׁמַיִם, *bashamayim*, «en los cielos», se contrapone a עַל הָאָרֶץ, *al haarets*, «en la tierra». El contraste orienta la actitud del hablante, no proporciona una medida espacial de la distancia de Dios respecto de una oración.

Relaciones bíblicas

Jesús rechaza las repeticiones vacías que pretenden ser escuchadas por su cantidad y recuerda que el Padre conoce nuestras necesidades (Mateo 6:7–8). Su enseñanza une reverencia y confianza filial. Puedes orar con honestidad porque el Padre escucha, sin convertir la extensión de tu oración en una forma de presión.

---

[3] Porque el sueño viene de la mucha ocupación, y la voz del necio, de las muchas palabras.

La abundancia de palabras no garantiza sabiduría

El proverbio compara dos resultados de una acumulación: ocupaciones que invaden el sueño y palabras que dejan oír la necedad.

Explicación del versículo

La mucha ocupación puede prolongarse en los sueños. El maestro parte de una experiencia reconocible: lo que llena la atención durante el día también puede aparecer durante el descanso. No pretende explicar el origen de todos los sueños ni establecer que cada uno tenga una causa idéntica.

La segunda línea aplica la comparación al habla. Así como la abundancia de ocupación puede hacerse presente en el sueño, la abundancia de palabras puede hacer manifiesta la voz del necio. Hablar más no vuelve más verdadera una afirmación ni más serio un compromiso. En el contexto del culto y de los votos, esa observación invita a medir lo que se dice ante Dios.

El proverbio no enseña que toda persona de pocas palabras sea sabia ni que todo discurso extenso sea necio. Su interés es el riesgo de multiplicar expresiones sin atención al sentido y a la responsabilidad que implican. La relación con Dios necesita escucha y verdad; no depende de llenar el silencio con promesas o declaraciones que después no se sostienen.

Texto original y paralelismo

בְּרֹב עִנְיָן, *berov inyan*, «por mucha ocupación», corresponde a בְּרֹב דְּבָרִים, *berov devarim*, «por muchas palabras». La repetición de la idea de abundancia enlaza las dos líneas; no convierte el sueño en una revelación que permita validar la voz del hablante.

Aplicación editorial

Puedes detenerte antes de una afirmación espiritual para preguntar si expresa la verdad y si estás dispuesto a asumir su responsabilidad. El llamado de Santiago 1:19–21 a escuchar y recibir la Palabra con mansedumbre ayuda a dar espacio al discernimiento, sin atribuir autoridad divina automática a un sueño o una impresión personal.

---

[4] Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque él no se complace en los necios. Cumple lo que prometes.

La seriedad de lo prometido a Dios

Un voto voluntario no es una frase ornamental. El maestro llama a cumplir lo prometido en vez de tratar a Dios con ligereza.

Explicación del versículo

«Cuando hagas un voto» contempla un compromiso asumido ante Dios. El pasaje no ordena que todos deban hacer votos para obtener su favor. Habla de la responsabilidad que surge cuando alguien decide prometer. El carácter voluntario del inicio no vuelve voluntaria la fidelidad posterior.

La advertencia contra la demora indica que la intención religiosa no basta. Prometer puede resultar emotivo o públicamente admirable; cumplir exige que la vida corresponda a la palabra. Dios no se complace en la necedad que confunde una declaración con la obediencia que anuncia.

El mandato no convierte en buena una promesa de hacer el mal. El conjunto de la ley exige reconocer y confesar el juramento irreflexivo que lleva al pecado. La fidelidad a Dios nunca requiere consumar una acción contraria a su voluntad bajo el pretexto de haberla prometido. El punto del maestro es evitar la ligereza y la evasión, no dar poder a una frase para anular el discernimiento moral.

Texto original y contexto del voto

נֶדֶר, *neder*, significa «voto», un compromiso formulado ante Dios. שַׁלֵּם, *shallem*, «cumple», pide llevarlo a término. El lenguaje pertenece al compromiso religioso, no a una fórmula con la que se compra una respuesta divina.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 23:21–23 distingue abstenerse de un voto de incumplir el que se ha hecho. Levítico 5:4–6 trata la culpa de jurar a la ligera y manda confesarla. Juntos permiten reconocer la responsabilidad de la palabra sin convertir una promesa pecaminosa en una obligación de pecar.

---

5 Es mejor no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo.

La fidelidad vale más que una promesa llamativa

Abstenerse de hacer un voto es mejor que asumirlo y desentenderse después. La reverencia no se mide por la cantidad de compromisos extraordinarios que alguien anuncia.

Explicación del versículo

La comparación aclara el mandato anterior. El maestro no está intentando que todos prometan más, sino que comprendan la seriedad de prometer. Hay una opción legítima antes del compromiso: no hacerlo. No se incurre en falta por abstenerse de una promesa voluntaria que Dios no ha exigido.

El incumplimiento añade una contradicción entre lo dicho ante Dios y la conducta posterior. Por eso, una declaración religiosa impresionante puede ser peor que una discreción honesta. El pasaje deshace la idea de que la intensidad del momento compensa la falta de fidelidad.

Esto no convierte la prudencia en excusa para evitar todo deber. No hacer un voto voluntario es diferente de negarse a obedecer lo que Dios ya manda. La comparación se refiere al compromiso añadido por la propia boca. La sabiduría reconoce la diferencia entre asumir libremente una obligación y fabricar promesas para parecer más consagrado o asegurar un resultado deseado.

Texto original y comparación

טוֹב אֲשֶׁר לֹא תִדֹּר, *tov asher lo tiddor*, «mejor que no hagas voto», se contrapone a prometer sin cumplir. El proverbio evalúa dos conductas concretas; no declara inferior toda expresión de compromiso ni exige una vida sin palabra responsable.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Deuteronomio 23:22 afirma que abstenerse de votos no constituye pecado. Jesús llama a una palabra sencilla y verdadera en Mateo 5:33–37. Puedes responder a su gracia con fidelidad cotidiana, sin buscar seguridad espiritual mediante promesas que no has considerado con seriedad.

---

6 No permitas que tu boca te haga pecar, ni digas ante el mensajero: «Fue un error». ¿Por qué ha de enojarse Dios por tus palabras y destruir la obra de tus manos?

Una excusa no borra la responsabilidad de la palabra

El maestro rechaza la ligereza de prometer y después presentar lo dicho como un simple error. Las palabras ante Dios comprometen a la persona entera.

Explicación del versículo

La boca puede llevar a pecar cuando pronuncia lo que la vida no está dispuesta a sostener. La advertencia continúa el tema de los votos: no basta atribuir el problema a unas palabras separadas de quien las dijo. El hablante debe reconocer su responsabilidad.

La referencia al «mensajero» deja abierta su identidad exacta. En el contexto del culto puede tratarse de un representante humano relacionado con el compromiso; el término también se usa para mensajeros celestiales. El versículo no relata una aparición ni identifica una función precisa de cobro. Conviene mantener la amplitud que conserva la NTBT.

Decir «fue un error» aparece aquí como intento de evadir el compromiso. No se prohíbe confesar honestamente una falta o rectificar una promesa pecaminosa. Se denuncia reducir a insignificancia lo que antes se presentó solemnemente ante Dios. La pregunta final advierte que la falta de reverencia puede traer juicio sobre las obras de quien habla.

La destrucción de la obra de las manos es una advertencia seria, no una clave para diagnosticar cada pérdida económica. El texto no autoriza a deducir que toda ruina se deba a un voto incumplido. El temor de Dios exige reconocer la responsabilidad propia sin inventar causas ocultas para el sufrimiento ajeno.

Texto original y dificultad

הַמַּלְאָךְ, *hammalakh*, significa «el mensajero». שְׁגָגָה, *shegagah*, «error» o falta inadvertida, es la explicación invocada por el hablante. «Tu carne» en el hebreo se refiere aquí a la persona que incurre en pecado, no a una supuesta maldad inherente al cuerpo.

Relaciones bíblicas

Malaquías 2:7 llama al sacerdote mensajero de Jehová. Ese uso muestra que el término puede referirse a un representante humano; no demuestra por sí solo la identidad del personaje de este versículo. La exhortación de Santiago 5:12 vuelve a centrar la atención en la verdad del sí y del no.

---

7 Porque en los muchos sueños y en las muchas palabras hay vanidad; pero tú teme a Dios.

La reverencia frente al exceso de sueños y palabras

La unidad termina con una orientación positiva: teme a Dios. Esa disposición vale más que una abundancia de impresiones y declaraciones sin fundamento.

Explicación del versículo

Los sueños y las muchas palabras retoman la comparación del versículo 3. El maestro ha hablado de escuchar, no precipitarse y cumplir lo prometido. Ahora reúne el riesgo de una actividad interior y verbal que se multiplica sin producir fidelidad. La abundancia puede dejar al hablante tan lejos de la verdad como antes.

La formulación es condensada, pero la dirección final es clara: «tú teme a Dios». El contraste no se resuelve añadiendo otra declaración más solemne, sino adoptando una actitud de reverencia que atiende a su palabra y asume sus responsabilidades. El temor organiza el uso de la boca y del corazón.

El pasaje no pretende negar que Dios pueda comunicarse de distintos modos ni examina todos los sueños mencionados en la Biblia. Corrige la confianza en la cantidad y la ligereza del contexto presente. Una impresión personal no adquiere autoridad divina por repetirse, emocionar o acompañarse de lenguaje religioso. El discernimiento debe permanecer sujeto a la verdad de Dios.

Texto original y cierre

אֶת הָאֱלֹהִים יְרָא, *et haelohim yera*, «teme a Dios», coloca a Dios como objeto explícito de la respuesta debida. La frase contrasta con los sueños, vanidades y palabras abundantes de una oración hebrea breve y acumulativa.

Aplicación editorial

Puedes dar prioridad a escuchar y obedecer la Escritura antes de presentar tus impresiones como mensajes obligatorios para otros. El Espíritu Santo guía en la verdad y no necesita que atribuyas autoridad divina automática a cada experiencia. La conclusión de Eclesiastés 12:13–14 confirmará que el temor de Dios se expresa en responsabilidad concreta, no en abundancia de palabras.

El poder y los límites de la riqueza

---

8 Si ves en una provincia opresión del pobre y violación del derecho y de la justicia, no te asombres del asunto: un superior vigila a otro superior, y hay superiores sobre ellos.

La opresión dentro de una cadena de poder

La multiplicación de autoridades no asegura por sí sola la justicia. El maestro prepara al lector para reconocer el abuso sin confundirlo con una excepción incomprensible.

Explicación del versículo

La escena presenta opresión del pobre y violación del derecho en una provincia. El texto llama a esas cosas por su nombre; no las vuelve aceptables porque sean frecuentes. «No te asombres» no equivale a «no te importe». Invita a mirar cómo funciona el poder en lugar de suponer que la existencia de superiores impide automáticamente todo abuso.

Un superior vigila a otro y hay niveles por encima de ambos. La descripción puede subrayar una estructura en la que los intereses de varios se entrelazan y la víctima queda lejos de la decisión. También permite recordar que ningún funcionario es el único nivel de autoridad. El versículo no narra qué hace cada supervisor ni garantiza que la vigilancia se convierta efectivamente en protección del pobre.

La observación conserva una dificultad real: una jerarquía puede administrar el orden y también participar de su corrupción. La enseñanza no proporciona una justificación para obedecer cualquier abuso ni una promesa de que la instancia siguiente siempre lo corregirá. La mirada bíblica a la justicia requiere evaluar las acciones, no dar por bueno el sistema solo por estar organizado.

Texto original y alcance

גָּבֹהַּ מֵעַל גָּבֹהַּ שֹׁמֵר, *gavoah meal gavoah shomer*, «un superior vigila sobre otro superior», describe niveles de autoridad. La última mención de superiores no identifica expresamente a Dios en esa lista; su juicio sigue afirmado en el libro, pero no debemos convertir cada nivel de la frase en un personaje celestial.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

La denuncia continúa la mirada de Eclesiastés 4:1 a quienes sufren sin defensa. Isaías 1:17 llama a buscar justicia y defender al vulnerable. Puedes conservar una mirada lúcida sobre las instituciones y buscar una respuesta efectiva al daño, sin convertir el realismo en resignación moral.

---

9 El provecho de la tierra es para todos; hasta el rey depende del campo cultivado.

Hasta el rey necesita el fruto del campo

La estructura del poder no elimina la dependencia de la tierra cultivada. La grandeza política sigue necesitando el trabajo que produce alimento.

Explicación del versículo

La frase sigue a la descripción de autoridades superpuestas. Frente a los niveles de mando, el maestro recuerda una realidad básica: el provecho de la tierra sostiene a todos. La administración y la posición social no permiten vivir sin lo que el campo produce.

La NTBT entiende la segunda parte como la dependencia del rey respecto del campo cultivado. Así, el personaje que parecía estar en la cima de la estructura no queda fuera de las necesidades comunes. Esa observación relativiza el prestigio y devuelve importancia al trabajo productivo que suele quedar lejos de la mirada del poderoso.

«Es para todos» no debe confundirse con una afirmación de que la producción se distribuye ya de manera justa. El versículo anterior acaba de denunciar opresión y despojo. Se reconoce una dependencia compartida, no se certifica la equidad de cada sistema. La necesidad del fruto del campo puede hacer aún más grave el abuso de quienes trabajan para obtenerlo.

Texto original y dificultad

מֶלֶךְ לְשָׂדֶה נֶעֱבָד, *melekh lesadeh neevad*, es una expresión hebrea muy condensada que vincula al rey con el campo cultivado o servido. La relación sintáctica admite discusión; la NTBT destaca que el rey depende de ese campo. Conviene explicar esa lectura sin presentar la frase como una descripción económica exhaustiva.

Aplicación editorial

Puedes reconocer el trabajo de quienes sostienen necesidades básicas aunque no ocupen posiciones visibles. La autoridad no vuelve prescindible ese servicio. La enseñanza de Jesucristo en Marcos 10:42–45 dirige la grandeza hacia servir, en lugar de usar la dependencia ajena como oportunidad de dominio.

El dinero y la insatisfacción

---

10 Quien ama el dinero no se sacia de dinero; quien ama la abundancia no se sacia de ganancias.
También esto es vanidad.

El deseo que el dinero no consigue saciar

El problema señalado es amar la riqueza como fuente de plenitud. La cantidad acumulada no produce por sí sola un límite al deseo.

Explicación del versículo

El sujeto no es simplemente alguien que tiene dinero, sino alguien que lo ama. El dinero ocupa el lugar de un bien al que se pide satisfacción suficiente. El maestro observa que esa relación puede persistir y crecer aun cuando aumenten los recursos: poseer más no determina que la persona reconozca cuánto es bastante.

La segunda línea amplía la misma idea hacia abundancia y ganancias. El deseo puede fijarse en el flujo de nuevos resultados, de modo que cada aumento se convierte en el punto de partida de otra expectativa. La falta de saciedad no se resuelve necesariamente con una cifra mayor, porque la medida del deseo sigue desplazándose.

«También esto es vanidad» identifica una contradicción: se busca en la acumulación un descanso que la propia búsqueda hace imposible. El pasaje no niega que el dinero atienda necesidades reales ni condena

administrar responsablemente. Cuestiona el amor que convierte el medio en finalidad y exige que la riqueza proporcione la plenitud de la vida.

Texto original y paralelismo

אֹהֵב כֶּסֶף, *ohev kesef*, significa «quien ama el dinero»; *kesef* designa plata y, aquí, riqueza monetaria. לא יִשְׂבַּע, *lo yisba*, «no se sacia», aplica al deseo económico el lenguaje del apetito. La imagen enlaza con los ojos insaciables del libro.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Timoteo 6:6–10 distingue el contentamiento del deseo de enriquecerse y advierte sobre el amor al dinero. Puedes preguntar qué necesidad concreta atiende una meta económica y cuándo ha pasado a gobernar tu confianza. La provisión se recibe y administra; la salvación no se obtiene mediante acumulación.

---

11 Cuando aumentan los bienes, aumentan quienes los consumen. ¿Qué provecho tiene su dueño, aparte de contemplarlos con sus ojos?

Más bienes también traen más consumo

El aumento de riqueza puede ampliar las necesidades y responsabilidades que la rodean. El beneficio personal no crece necesariamente al mismo ritmo que la propiedad.

Explicación del versículo

Cuando los bienes aumentan, también aumentan quienes los consumen. Una propiedad mayor puede sostener una casa más amplia, más trabajadores y más obligaciones. El versículo no identifica a cada consumidor ni afirma que todos sean parásitos. Señala la relación entre acumular y mantener una estructura que también necesita recursos.

La pregunta por el provecho del dueño confronta una expectativa: si posee más, supone que disfrutará proporcionalmente más. El maestro observa que parte del aumento puede quedar absorbido por el consumo que acompaña a la riqueza. Al propietario le queda incluso el placer de contemplar lo que llama suyo, aunque no pueda usarlo todo personalmente.

La expresión sobre los ojos tiene fuerza crítica, pero no obliga a negar cualquier utilidad de la administración. El problema es confundir la escala visible de la posesión con el bien efectivamente recibido. Una persona puede sentirse enriquecida al mirar sus bienes y, sin embargo, seguir insatisfecha o preocupada por sostenerlos. El capítulo está examinando esa diferencia, no ofreciendo una contabilidad universal para todos los hogares.

Texto original y argumento

רַבּוּ אוֹכְלֶיהָ, *rabbu okheleha*, «aumentan quienes la comen», presenta el consumo mediante una imagen concreta. La pregunta utiliza כִּשְׁרוֹן, *kishron*, aquí con el sentido de ventaja o beneficio. El contexto decide ese uso, distinto del matiz de destreza en otras apariciones.

Aplicación editorial

Puedes evaluar una adquisición contando también el tiempo, el cuidado y las obligaciones que añade. Mirar más cosas propias no equivale siempre a vivir mejor. La advertencia de Mateo 6:21 sobre el corazón y el tesoro ayuda a reconocer cuándo la posesión empieza a dirigir la vida de su supuesto dueño.

---

12 Dulce es el sueño del trabajador, coma poco o mucho, pero la abundancia del rico no lo deja dormir.

El descanso que la abundancia puede quitar

El trabajador puede hallar un sueño dulce mientras el rico pierde el reposo. La comparación cuestiona que más bienes aseguren una vida más tranquila.

Explicación del versículo

El sueño del trabajador aparece como un bien sencillo. Su descanso no se mide por la cantidad exacta de lo que comió: el proverbio contempla tanto una porción menor como una mayor. El foco está en el contraste con la abundancia que, en vez de traer seguridad, impide dormir.

La riqueza puede añadir preocupaciones por conservar, administrar y aumentar. El lenguaje del versículo también permite percibir el exceso de saciedad como una carga. No es necesario escoger una explicación clínica precisa para captar el argumento: aquello que parecía prometer comodidad puede terminar obstaculizando el reposo.

La comparación no afirma que toda persona pobre duerma bien ni que toda persona rica padezca insomnio. La opresión y el hambre pueden quitar el sueño, y el propio libro no las ignora. El proverbio presenta una inversión que basta para deshacer una garantía falsa: la abundancia no compra automáticamente descanso. Tampoco autoriza a juzgar la espiritualidad de alguien por su facilidad para dormir.

Texto original y matiz

מְתוּקָה שְׁנַת הָעֹבֵד, *metuqah shenat haoved*, «dulce es el sueño del trabajador», describe su cualidad grata. הַשָּׂבָע, *hassava*, «la saciedad» o «la abundancia», nombra lo que no deja dormir al rico, dentro del contraste sobre posesión y disfrute.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 4:6 prefería una porción con descanso a dos con afán. Puedes incluir el reposo entre los bienes que una decisión económica debería cuidar. La pregunta no es solo cuánto añade a tus posesiones, sino qué hace con la vida que intenta sostener.

Riquezas que se convierten en pérdida

---

13 Hay un mal doloroso que he visto bajo el sol: riquezas guardadas por su dueño para su propio daño.

Cuando conservar riquezas perjudica al dueño

El maestro presenta un caso en que lo guardado para proteger la vida termina asociado a su daño. La posesión no asegura el bien de quien posee.

Explicación del versículo

«He visto» introduce una experiencia concreta dentro de la investigación. El texto no declara que toda reserva o previsión sea mala. Señala una contradicción dolorosa: un dueño conserva riqueza, pero esa riqueza no cumple el papel protector que esperaba y acaba vinculada a su perjuicio.

El versículo siguiente hablará de su pérdida en un mal negocio y de un hijo para quien no queda nada. La explicación debe atender a esa continuación en vez de inventar un crimen, una enfermedad o una avaricia particular no descritos. El caso muestra que incluso lo guardado puede desaparecer y dejar al trabajador sin la seguridad que buscaba.

La frase «para su propio daño» invierte la expectativa de la acumulación. A mayor reserva, se esperaba mayor protección; el maestro observa que no existe esa garantía absoluta. El dolor no procede solamente de tener poco, sino de descubrir la fragilidad de aquello en lo que se había depositado confianza. La sabiduría examina el vínculo entre bienes y vida, sin confundirlos.

Texto original y expresión de dolor

רָעָה חוֹלָה, *raah jolah*, expresa un «mal doloroso», literalmente con una imagen de enfermedad. Describe la gravedad penosa del caso; no diagnostica una enfermedad física concreta. עֹשֶׁר שָׁמוּר, *osher shamur*, «riqueza guardada», destaca que la intención de conservar no equivale a la capacidad de asegurar.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Timoteo 6:17 advierte sobre la incertidumbre de las riquezas y dirige la esperanza hacia Dios. Puedes prever necesidades y administrar con cuidado, reconociendo que ninguna reserva sustituye al dador ni te hace invulnerable a la pérdida.

---

[14] Esas riquezas se pierden en un mal negocio; engendra un hijo y no le queda nada en la mano.

Una pérdida que alcanza también a la herencia

La riqueza guardada desaparece y el hijo no encuentra la seguridad que se esperaba transmitirle. El caso muestra el límite de acumular para garantizar el futuro familiar.

Explicación del versículo

La pérdida explica el mal doloroso anunciado. El dueño había conservado sus bienes, pero un mal negocio los hace desaparecer. El texto no describe el tipo de transacción ni informa si hubo engaño, imprudencia o una desgracia inevitable. Un resultado adverso no basta por sí solo para atribuir una culpa concreta.

La mención del hijo amplía el alcance del daño. No solo se pierde una satisfacción presente; se desvanece lo que podía sostener a la generación siguiente. El libro había contemplado a quien deja sus bienes a un heredero de conducta incierta. Ahora presenta el caso contrario: existe un hijo, pero ya no hay bienes que entregar.

«Nada en la mano» concentra la sensación de vacío. La mano que podía retener y transmitir queda sin recursos. El ejemplo no desprecia al hijo ni afirma que una familia sin herencia carezca de valor. Muestra que el afán de asegurarla por completo mediante acumulación no puede cumplir una promesa absoluta. El cuidado familiar sigue siendo responsabilidad, aunque sus resultados no estén enteramente bajo control.

Texto original y precisión

בְּעִנְיַן רָע, *beinyan ra*, «en un asunto malo o penoso», es la expresión que la NTBT concreta como «en un mal negocio». El adjetivo puede describir el resultado adverso sin afirmar por sí solo que el negocio fuera fraudulento. La ausencia de algo «en su mano» describe la falta efectiva de recursos.

Aplicación editorial

Puedes preparar el futuro de tu familia sin medir tu dignidad ni la de tus hijos por el volumen de una herencia. La incertidumbre reconocida en 1 Timoteo 6:17 orienta a poner la esperanza en Dios. Esa confianza permite cuidar y compartir sin prometer un dominio económico que ninguna persona posee.

---

[15] Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se irá de nuevo, tal como vino. No se llevará nada de su trabajo que pueda cargar en su mano.

La mano vacía ante la muerte

La desnudez del nacimiento y de la partida muestra el límite final de la posesión. Nadie puede trasladar sus bienes materiales más allá de la muerte.

Explicación del versículo

La comparación vuelve al comienzo de la vida. El ser humano llega sin lo que después llamará suyo y se va sin poder cargar sus adquisiciones. La muerte revela una diferencia decisiva entre haber usado bienes durante un tiempo y ser dueño absoluto de ellos.

La imagen no dice que el cuerpo vuelva literalmente al vientre materno. Compara la condición de desposesión al entrar y al salir de la vida visible. Tampoco está describiendo un nuevo nacimiento en otro cuerpo. El argumento se concentra en que la acumulación no puede acompañar a su dueño como equipaje capaz de asegurar su existencia.

El caso anterior mostraba una riqueza perdida antes de morir; ahora aparece un límite que alcanza también a quien conserva sus bienes hasta el final. Incluso sin un mal negocio, llegará una separación. Por eso, la esperanza última no puede fundarse en cuánto se retiene. El valor del amor, la justicia y el servicio no se reduce a lo que una mano puede cargar.

Texto original y composición

עָרוֹם, *arom*, «desnudo», sitúa al ser humano sin la cobertura de sus posesiones. בְּיָדוֹ, *veyado*, «en su mano», retoma la mano vacía del versículo anterior. La imagen enlaza pérdida económica y mortalidad sin confundirlas.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Job 1:21 emplea también la desnudez del nacimiento y de la partida. 1 Timoteo 6:7–8 recuerda que nada podemos llevarnos. Puedes administrar los bienes como recursos recibidos para un tiempo y poner la confianza en Dios, en vez de pedirles que venzan la muerte.

---

16 También esto es un mal doloroso: tal como vino, así se irá. ¿Qué provecho obtiene de trabajar para el viento?

El afán que no puede acompañar al trabajador

El maestro vuelve a preguntar por el provecho cuando el fruto acumulado no puede retenerse. Trabajar para el viento retrata una expectativa que queda sin objeto al final.

Explicación del versículo

«Tal como vino, así se irá» resume la comparación anterior. El trabajador puede haber recorrido una larga historia de esfuerzo, pero no logra convertir sus bienes en una posesión que lleve consigo al morir. La frase expresa la igualdad de entrada y salida respecto de lo material, no que nada haya ocurrido entre ambas.

«Trabajar para el viento» intensifica una imagen frecuente del libro. Ahora no se trata solo de perseguirlo, sino de descubrir que el afán puede quedar al servicio de algo imposible de retener. Si la finalidad del trabajo era construir una seguridad absoluta mediante posesiones, su balance resulta doloroso.

La pregunta no convierte en inútil toda tarea ni niega el bien que otros pueden recibir después. El mismo capítulo concluirá reconociendo disfrute como don de Dios. Lo que fracasa es exigir al trabajo un provecho que venza el límite de la muerte. Su utilidad presente y su incapacidad de salvar al trabajador son realidades distintas.

Texto original y argumento

שֶׁעָמֹל לָרוּחַ , *sheyaamol laruaj*, significa «que trabaje para el viento». El complemento transforma el esfuerzo en una imagen de frustración: lo buscado no queda disponible como un bien seguro. La repetición de «mal doloroso» conserva el peso de esa decepción.

Relaciones bíblicas

La parábola de Jesús en Lucas 12:16–21 confronta la confianza en reservas destinadas a muchos años. Desde otra perspectiva, 1 Corintios 15:58 funda la perseverancia en la resurrección de Cristo. El trabajo en el Señor recibe su esperanza de él, no de la capacidad de trasladar posesiones más allá de la muerte.

---

17 Además, todos sus días come en la oscuridad, con mucho pesar, enfermedad e ira.

Una vida que pierde el bien de la mesa

El retrato del acumulador termina con oscuridad, pesar y enojo. El daño no afecta solo a sus reservas: alcanza la manera de vivir los días.

Explicación del versículo

Comer suele representar sustento y posibilidad de disfrute. Aquí la escena queda envuelta en oscuridad y aflicción. La imagen prolonga el caso de la riqueza guardada para daño del dueño: aquello que debía sostener una vida buena no ha impedido que la experiencia cotidiana se vuelva amarga.

El texto no explica si la oscuridad debe imaginarse literalmente en una mesa sin luz o como representación de una existencia sombría. No hace falta decidir un detalle que la frase deja abierto para captar su función. Lo que rodea la comida es dolor, enfermedad e ira, en contraste con el disfrute que aparecerá inmediatamente después.

La descripción tampoco permite atribuir toda enfermedad o tristeza a una relación culpable con el dinero. Está dentro de un caso particular observado por el maestro. Su fuerza consiste en mostrar que conservar o perder riqueza no agota el balance de una vida: también importa si la persona pudo recibir el bien de sus días. La acumulación puede prometer protección y, sin embargo, no dar ese descanso.

Texto original y matiz

בַּחֹשֶׁךְ יֹאכֵל, *bajoshekh yokhel*, «come en la oscuridad», comunica la escena sombría. קֶצֶף, *qatsef*, «ira», añade la agitación del retrato, sin identificar por sí sola contra quién se dirige ni convertirla automáticamente en ira de Dios.

Aplicación editorial

Puedes mirar el efecto de un afán prolongado sobre tus relaciones, tu descanso y tu capacidad de recibir una comida con gratitud. El contraste con Eclesiastés 5:18–20 invita a valorar esos bienes cotidianos. Reconocer una dificultad no exige culparte por toda aflicción, sino examinar con honestidad lo que sí necesita cuidado o cambio.

Recibir y disfrutar los dones de Dios

---

18 Esto es lo que he visto que es bueno y conveniente: comer, beber y disfrutar del bien de todo el trabajo con que uno se afana bajo el sol durante los contados días de vida que Dios le ha dado, porque esa es su porción.

El bien que cabe en una vida limitada

El Predicador vuelve a una conclusión positiva: recibir el disfrute del trabajo durante los días dados por Dios. La brevedad no vuelve despreciable el don.

Explicación del versículo

«Esto es lo que he visto» introduce un contraste con la mesa oscura del versículo anterior. El maestro reconoce algo bueno y conveniente: comer, beber y hallar bien en la labor. La respuesta no consiste en construir otra reserva mayor, sino en recibir el bien de la vida que ya se tiene.

Los «contados días» mantienen el límite en primer plano. El disfrute no promete eliminar la muerte ni asegurar cada circunstancia. Es una porción dentro de una existencia limitada. Precisamente por eso no conviene aplazarlo indefinidamente hasta haber logrado una seguridad imposible.

El sujeto que da los días es Dios. La vida no aparece como una propiedad producida por el trabajador, sino como el ámbito recibido donde puede actuar y alegrarse. Esta perspectiva transforma la relación con el trabajo: sirve a la vida en vez de exigir que la vida entera se consuma para sostener una acumulación sin término.

La conclusión no exige ignorar la injusticia ni disfrutar a costa de otros. El capítulo acaba de denunciar opresión y ha mostrado las heridas del afán. Reconocer el don debe incluir una manera justa de recibir y compartir sus frutos, no convertir la gratitud en una excusa para conservar el daño.

Texto original y conexión

טוֹב אֲשֶׁר יָפֶה, *tov asher yafeh*, reúne la idea de lo bueno y lo apropiado. מִסְפַּר יְמֵי, *mispar yemei*, «el número de días», conserva su medida limitada. La «porción» es un bien recibido dentro de esos días, no una garantía de control sobre todos ellos.

Aplicación editorial

Puedes agradecer una comida, una conversación o una tarea terminada sin esperar que resuelvan toda tu existencia. 1 Timoteo 6:6–8 relaciona contentamiento y necesidades básicas. La confianza en Dios permite recibir lo suficiente sin hacer de la posesión creciente el requisito para empezar a vivir.

---

19 También, cuando Dios da a un hombre riquezas y bienes, y le permite disfrutar de ellos, recibir su porción y alegrarse de su trabajo, eso es un don de Dios.

Tener bienes y poder disfrutarlos

El don incluye tanto los recursos como la posibilidad de recibir su bien. La riqueza no produce automáticamente alegría, pero tampoco debe despreciarse cuando puede usarse con gratitud.

Explicación del versículo

Dios puede dar riquezas y bienes, y permitir que una persona disfrute de ellos. La frase distingue dos realidades que solemos unir: poseer y gozar. Los casos anteriores mostraron que la primera no asegura la segunda. El maestro reconoce ahora la alegría cuando ambas se reúnen.

Recibir la porción y alegrarse del trabajo describe un uso de la riqueza dentro de sus límites. No se trata de devorar cuanto se pueda ni de convertir el disfrute en la finalidad absoluta de la vida. La porción reconoce una medida recibida; la alegría en el trabajo no exige dominar el futuro.

«Eso es un don de Dios» vuelve a identificar al dador. No es una fórmula para demostrar que toda persona con riqueza goza de aprobación moral, ni una promesa de abundancia para quien tenga suficiente fe. El capítulo siguiente contemplará precisamente bienes que no llegan a disfrutarse. La sabiduría recibe el don sin convertir su presencia o ausencia en un juicio rápido sobre la relación de otros con Dios.

Texto original y distinción

וְהִשְׁלִיטוֹ לֶאֱכֹל מִמֶּנּוּ, *vehishlito leekhol mimmennu*, expresa que Dios le concede capacidad o dominio para comer de ello. El verbo destaca una posibilidad recibida, distinta de la mera posesión. El cierre מַתַּת אֱלֹהִים, *mattat elohim*, «don de Dios», gobierna la lectura del conjunto.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Timoteo 6:17–19 manda confiar en Dios y ser generosos. Puedes disfrutar agradecidamente y compartir, sin interpretar la riqueza como derecho a vivir encerrado en ti mismo. La gracia de Jesucristo produce una respuesta de bien; los bienes materiales no compran su salvación.

---

20 Porque no recuerda mucho los días de su vida, pues Dios lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

Una alegría que alivia la cuenta angustiosa de los días

El gozo recibido de Dios puede liberar a la persona de quedar absorbida por la brevedad de su vida. El texto no describe una pérdida de memoria ni una evasión de toda responsabilidad.

Explicación del versículo

La frase explica el don mencionado antes. Quien puede recibir su porción no permanece continuamente contando los días desde la amargura. No ha dejado de ser mortal, pero la conciencia de ese límite ya no ocupa por completo su atención. Hay un bien presente que puede experimentar.

«Dios lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón» contrasta con el afán que impedía descansar y con el pesar de los versículos anteriores. La ocupación no es ahora una carrera por asegurar la vida, sino una alegría que permite habitarla. El corazón puede atender a lo recibido sin exigir que dure para siempre.

No se trata de olvidar a los oprimidos o de negar una enfermedad. El mismo libro seguirá examinando experiencias dolorosas. Tampoco promete que toda persona fiel sentirá alegría constante. Describe un don real cuando se concede, sin convertirlo en una medida con la que condenar a quien atraviesa tristeza o privación.

Texto original y dificultad

מַעֲנֶה בְּשִׂמְחַת לִבּוֹ, *maaneh besimjat libbo*, es una expresión breve y de matiz discutido. La NTBT la entiende como mantenerlo ocupado con la alegría de su corazón. En relación con «no recuerda mucho los días», el sentido es el alivio de una atención angustiosa a la vida, no la eliminación de la memoria personal.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 6:1–2 mostrará enseguida la situación opuesta: tener bienes sin poder disfrutarlos. Leer ambas unidades evita una promesa simplista. Puedes agradecer el gozo cuando llega y acompañar con misericordia a quien no puede experimentarlo, sin atribuir su dolor a falta de fe.

Capítulo 6

La riqueza que no alcanza a disfrutarse

---

1 Hay un mal que he visto bajo el sol y que pesa mucho sobre el hombre:

La dificultad que la abundancia no resuelve

El capítulo abre otro caso doloroso. La alegría recibida de Dios al final del capítulo anterior no elimina la experiencia contraria de tener bienes sin poder gozarlos.

Explicación del versículo

El maestro vuelve a presentar lo que ha visto bajo el sol. No abandona la reflexión sobre los dones, sino que examina un límite necesario para entenderla bien. Reconocer una posibilidad de gozo no permite convertirla en una regla según la cual toda riqueza produce una vida satisfecha.

El «mal» que pesa sobre el ser humano será explicado en el versículo siguiente. La frase introductoria no identifica todavía una culpa personal; anuncia una situación penosa. El lector debe esperar el caso antes de decidir qué significa el término aquí. De otro modo podría atribuir una condena moral al que sufre sin que el texto lo haga.

La transición mantiene abierta la tensión del libro. Dios puede dar bienes y capacidad de disfrutarlos, pero el observador también encuentra su separación. La sabiduría necesita reconocer ambas experiencias, sin usar la alegría de unos para negar el sufrimiento de otros. El capítulo profundizará así en la diferencia entre cantidad de bienes y bien efectivamente vivido.

Texto original y enlace literario

וְרַבָּה הִיא עַל הָאָדָם, *verabbah hi al haadam*, expresa que esa situación pesa mucho sobre el ser humano. La forma breve presenta la gravedad de la carga, sin dar una estadística ni afirmar que todos la padezcan de idéntica manera.

Orientación para la lectura

Compara Eclesiastés 5:19–20 con 6:2. El primer pasaje reconoce el don de poseer y disfrutar; el segundo, la dolorosa ausencia de disfrute. Juntos impiden usar la riqueza o la alegría visible como medida automática de la aceptación de una persona delante de Dios.

---

[2] un hombre a quien Dios da riquezas, bienes y honor, y nada le falta de todo lo que desea su alma, pero Dios no le permite disfrutarlo; un extraño lo disfruta. Esto es vanidad y una aflicción dolorosa.

Muchos bienes y un disfrute que recibe otro

El texto atribuye a Dios tanto la provisión como el límite del disfrute, sin explicar sus motivos en este caso. La dificultad debe reconocerse con honestidad.

Explicación del versículo

La descripción reúne riqueza, posesiones y honor. La persona dispone de cuanto desea y no parece tener una carencia material que explique su frustración. El caso lleva al extremo una pregunta: ¿puede alguien tener todo lo que suele pedirse y aun así no experimentar su bien? El Predicador responde que sí.

La frase «Dios no le permite disfrutarlo» no debe borrarse para hacer más sencilla la enseñanza. El maestro reconoce que el disfrute no queda bajo control del dueño. Al mismo tiempo, no nos dice por qué ocurre esa privación, ni presenta un pecado concreto como su causa. No corresponde completar el silencio acusando al que sufre.

Un extraño disfruta de los bienes. La expresión lo sitúa fuera del vínculo que el propietario esperaba conservar, pero no informa si los recibe por compra, herencia, despojo u otra circunstancia. El punto es que el beneficio termina en otro mientras el dueño no logra recibirlo. La propiedad formal no le dio dominio sobre la experiencia de su vida.

El contraste con el capítulo anterior deja al lector frente a una dependencia que no puede convertirse en técnica. Dar gracias no es un método para obligar a Dios a conceder gozo, y tener dificultades para disfrutar no demuestra por sí solo incredulidad. El libro enseña a recibir sin fingir que conocemos la explicación de cada privación.

Texto original y contraste

לא יַשְׁלִיטֶנּוּ, *lo yashlitennu*, «no le concede capacidad», invierte el verbo usado en 5:19 para poder disfrutar. אִישׁ נָכְרִי, *ish nokhri*, «un hombre extraño», describe a otro ajeno al dueño sin precisar aquí nacionalidad o culpa.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 5:19 es el contraste inmediato. Puedes agradecer el bien cuando lo recibes y tratar con misericordia a quien no puede disfrutar, sin convertir una diferencia de experiencia en una jerarquía espiritual. La incertidumbre de las riquezas en 1 Timoteo 6:17 vuelve a dirigir la esperanza hacia Dios.

---

3 Aunque un hombre engendre cien hijos y viva muchos años, por numerosos que sean los días de sus años, si su alma no se sacia del bien y ni siquiera recibe sepultura, digo que un nacido sin vida está mejor que él.

Una comparación extrema sobre vivir sin recibir el bien

Muchos hijos y muchos años no bastan para que una vida sea satisfecha. La comparación con un nacido sin vida expresa esa tragedia, sin despreciar ninguna de las dos vidas.

Explicación del versículo

El ejemplo concede una descendencia muy numerosa y una larga duración. Son condiciones que pueden parecer señales de una vida lograda. Sin embargo, el maestro agrega que la persona no se sacia del bien. La cantidad de años y de vínculos familiares no produce automáticamente la experiencia que se esperaba de ellos.

La falta de sepultura añade un final de deshonra o abandono. El texto no explica por qué sucede, ni autoriza a inventar que sus hijos necesariamente lo odiaron. El contraste muestra que incluso una vida externamente abundante puede terminar sin el cuidado final que se habría esperado.

La afirmación sobre un nacido sin vida debe escucharse en esa comparación dolorosa. El maestro sostendrá que aquel no atravesó el afán frustrado del adulto. No afirma que el niño carezca de dignidad ni que una pérdida gestacional sea un bien que deba buscarse. Está confrontando el supuesto de que prolongar una vida privada de todo disfrute basta para hacerla mejor.

Texto original y alcance de las cantidades

מֵאָה, *meah*, «cien», presenta una descendencia extrema en una oración condicional, no un registro familiar que deba reconstruirse. הַנֶּפֶל, *hannefel*, designa al nacido sin vida o a una pérdida del embarazo. El término participa de una comparación sobre sufrimiento y descanso, no de una evaluación de valor humano.

Aplicación editorial

Puedes reconocer que una vida necesita cuidado, consuelo y posibilidad de recibir el bien, además de duración. El pasaje pide seriedad ante la privación; no ofrece una regla para juzgar el valor de alguien por su alegría visible. La dignidad de la persona sigue fundada en su condición de criatura de Dios, como afirma Génesis 1:27.

---

4 Porque en vanidad viene y en la oscuridad se va, y en la oscuridad queda cubierto su nombre.

La oscuridad de una vida que no llegó a desplegarse

La frase sigue describiendo al nacido sin vida. Su lenguaje de oscuridad y nombre oculto expresa una experiencia que no pudo entrar en la vida pública bajo el sol.

Explicación del versículo

El «porque» explica la comparación anterior. El maestro contempla una llegada y una partida sin la trayectoria que habría podido esperarse. La palabra vanidad conserva aquí su relación con la fugacidad: la vida no llegó a desplegarse en las actividades y experiencias que el libro examina.

La oscuridad aparece dos veces. No se describe una condenación moral del niño ni se identifica su destino eterno. La imagen comunica lo oculto, aquello que no salió al escenario visible del mundo. El pasaje no está afirmando que Dios desconozca a quien no llegó a vivir sus días entre nosotros.

El nombre cubierto tampoco significa que los padres no puedan nombrar, amar o recordar a su hijo. La descripción tiene el alcance del argumento del Predicador: esa vida no dejó una historia pública de trabajo, gozo y afán comparable con la del adulto del ejemplo. La comparación posterior se concentrará en el descanso respecto del sufrimiento, no en establecer quién posee mayor dignidad.

Texto original y recurso poético

וּבַחֹשֶׁךְ שְׁמוֹ יְכֻסֶּה, *uvajoshekh shemo yekhusseh*, «y en la oscuridad queda cubierto su nombre», expresa ocultamiento. La repetición de חֹשֶׁךְ, *joshekh*, «oscuridad», sostiene la imagen; no funciona aquí como una declaración de culpabilidad.

Orientación para la lectura

Lee este lenguaje junto con Eclesiastés 6:5–6. El maestro compara la ausencia de una vida de afán con una existencia larguísima que nunca disfruta. Su argumento no debe usarse para minimizar el duelo de una familia ni para presentar como conocida una explicación que el texto no da sobre cada pérdida.

---

[5] Aunque no ha visto el sol ni ha conocido nada, tiene más descanso que aquel.

El descanso como punto de la comparación

El contraste se concentra en no haber atravesado una existencia de afán frustrado. No ofrece una descripción completa del estado de los niños después de la muerte.

Explicación del versículo

No haber visto el sol significa no haber entrado en la experiencia ordinaria de la vida que el libro llama «bajo el sol». La frase mantiene al nacido sin vida del versículo anterior como sujeto. El maestro no está diciendo que disfrutar de la luz sea malo, sino que esa persona no padeció la larga frustración del adulto con el que la compara.

«Ni ha conocido nada» pertenece al mismo retrato. No desarrolló la experiencia de bienes, tareas y pérdidas que ocupa al investigador. El versículo no debe convertirse por ello en una afirmación sobre toda forma posible de conciencia después de morir. Su atención está en la vida terrenal que no llegó a desplegarse.

«Más descanso» explica por qué la comparación resulta favorable en este aspecto. El adulto del ejemplo vivió mucho, pero nunca se sació del bien; su duración añadió afán sin satisfacción. El maestro pone en cuestión esa prolongación entendida como ventaja suficiente. La frase conserva su fuerza dolorosa sin dar permiso para despreciar una vida que necesita cuidado.

Texto original y criterio de comparación

נַחַת לָזֶה מִזֶּה, *najat lazeh mizzeh*, expresa que hay «más descanso para este que para aquel». נַחַת, *najat*, recuerda el descanso valorado frente al afán en Eclesiastés 4:6. La comparación tiene un criterio definido; no mide el valor de las personas.

Aplicación editorial

Puedes escuchar cuánto pesa una vida privada de consuelo sin utilizar esta frase para silenciar a quien llora una pérdida. El pasaje no explica cada duelo ni obliga a llamar buena a una muerte. La respuesta cuidadosa reconoce el dolor y busca ofrecer la ayuda que el ser humano necesita para recibir el bien de sus días.

---

[6] Aunque aquel viviera dos veces mil años sin disfrutar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

La duración no sustituye al bien vivido

Una vida imaginada de dos mil años lleva el argumento al extremo. Si nunca disfruta del bien, el simple aumento de duración no resuelve su problema.

Explicación del versículo

El supuesto concede al adulto mucho más tiempo del que suele vivir una persona. «Dos veces mil años» no es una noticia biográfica ni una predicción sobre una etapa futura. La exageración condicional permite aislar la pregunta: ¿basta añadir años cuando persiste la privación del bien?

La respuesta se relaciona con el destino común. Tanto la existencia breve como la larguísima llegan al término de la vida corporal. El «mismo lugar» retoma el lenguaje del retorno al polvo. El versículo no está declarando idéntico el juicio moral de todos ni ofreciendo un mapa de la vida futura.

La comparación revela el límite de medir una vida solo por cantidad. Más años pueden dar oportunidades valiosas, pero no producen automáticamente gozo, cuidado o reconciliación. El maestro no ordena dejar de cuidar la vida; pide reconocer qué bien necesita recibir. El argumento se dirige contra una garantía falsa, no contra la dignidad de quien atraviesa sufrimiento prolongado.

Texto original y alcance

אֶלֶף שָׁנִים פַּעֲמַיִם, *elef shanim paamayim*, significa «mil años dos veces». La forma condicional de la frase mantiene esa cantidad como un extremo imaginado. מָקוֹם אֶחָד, *maqom ejad*, «un mismo lugar», enlaza la pregunta con la mortalidad compartida.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 3:20 había explicado el retorno al polvo. Jesucristo anuncia en Juan 11:25–26 una esperanza fundada en él como resurrección y vida. Esa esperanza no consiste simplemente en prolongar indefinidamente la misma privación, sino en recibir la vida que el Salvador da.

El deseo y los límites del conocimiento

---

[7] Todo el trabajo del hombre es para su boca, pero su apetito no se sacia.

La necesidad que vuelve y el deseo que continúa

El trabajo atiende necesidades reales, pero alimentar la boca no pone fin a todos los deseos. La repetición del apetito limita la promesa de una satisfacción definitiva por acumulación.

Explicación del versículo

La boca representa la necesidad de sustento. Una parte básica del esfuerzo humano se orienta a obtener lo necesario para vivir. El maestro no desprecia esa tarea ni acusa de codicia a quien necesita comer. Reconoce una condición corporal que vuelve cada día y exige atención.

La segunda línea introduce la falta de saciedad. La persona puede alimentarse y seguir deseando; además, una necesidad atendida hoy reaparece mañana. El trabajo produce bienes reales, pero no una condición en la que nunca más se necesite recibir. Esa limitación continúa la pregunta del libro por un provecho capaz de asegurar la existencia.

El proverbio también puede hacer visible el deseo que supera lo necesario. El contexto ha descrito una persona con abundancia incapaz de disfrutar. Por eso conviene escuchar tanto el ciclo de la necesidad como el riesgo del afán insaciable, sin confundirlos. El hambre de quien carece de alimento no es moralmente equivalente al impulso de acumular sin límite.

Texto original y matiz de apetito

לְפִיהוּ, *lefihu*, «para su boca», concreta el fin del trabajo en el sustento. הַנֶּפֶשׁ, *hannefesh*, que aquí la NTBT expresa como «su apetito», puede designar a la persona y su deseo. No hay que imponerle en este paralelismo una separación rígida entre un cuerpo que come y un alma ajena a esa necesidad.

Aplicación editorial

Puedes distinguir lo que necesitas para vivir del deseo que siempre exige más. El contentamiento de 1 Timoteo 6:6–8 no niega el alimento y el abrigo: los reconoce y enseña a recibirlos sin hacer de la riqueza creciente el criterio de una vida suficiente.

---

[8] Pues ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué ventaja tiene el pobre que sabe conducirse entre los vivos?

La sabiduría no suprime todas las necesidades

Las preguntas examinan una vez más el alcance de la ventaja humana. Saber conducirse ayuda, pero no elimina el apetito, la incertidumbre ni la muerte.

Explicación del versículo

La primera pregunta puede sorprender después de que el libro comparó la sabiduría con la luz. El maestro no necesita retractarse de aquella comparación. Está preguntando por la ventaja frente al problema que acaba de señalar: trabajar para el sustento y no alcanzar una saciedad definitiva. El sabio sigue siendo una criatura necesitada.

La segunda pregunta contempla al pobre que sabe conducirse entre los vivos. Esa capacidad puede facilitar relaciones y decisiones, pero no garantiza abundancia ni disfrute permanente. La formulación es breve y no describe qué habilidades concretas posee. Tampoco afirma que la pobreza sea una virtud automática o una prueba de necedad.

El conjunto obliga a distinguir una ventaja práctica de una solución total. La sabiduría orienta la vida, pero no convierte a su poseedor en independiente del sustento y de Dios. El pobre puede saber vivir responsablemente y seguir expuesto a privaciones. La dignidad y la rectitud no deben medirse por la facilidad con que alguien obtiene una situación cómoda.

Texto original y dificultad

יוֹדֵעַ לַהֲלֹךְ נֶגֶד הַחַיִּים , *yodea lahalokh neged hajayyim*, expresa «sabe conducirse ante los vivos». La relación precisa de la segunda pregunta con el pobre es condensada, pero la NTBT conserva su capacidad de desenvolverse. El texto no detalla una técnica de éxito social.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 2:13–14 reconoció la ventaja de la sabiduría junto con su límite. 4:13 prefirió a un joven pobre y sabio antes que a un rey necio. Puedes valorar el discernimiento sin convertir la prosperidad en una prueba de que alguien lo posee.

[9] Mejor es lo que ven los ojos que el vagar del deseo. También esto es vanidad y perseguir el viento.

El bien presente frente al deseo que vaga

El proverbio prefiere recibir un bien real a quedar absorbido por lo que todavía no se tiene. La comparación llama al contentamiento, sin convertir todo deseo o proyecto en algo malo.

Explicación del versículo

«Lo que ven los ojos» representa el bien disponible, aquello que está efectivamente delante de la persona. Frente a ello aparece el deseo que vaga, siempre dirigido hacia otra cosa. La comparación responde a la falta de saciedad descrita antes: el apetito puede impedir que se experimente incluso lo que ya se ha recibido.

El versículo no recomienda obedecer cualquier impulso visual ni escoger siempre la gratificación inmediata. El libro ha mostrado precisamente que los ojos pueden ser insaciables. Aquí la diferencia está entre reconocer un bien presente y dejar que la vida quede gobernada por una búsqueda sin descanso de lo ausente.

«También esto es vanidad y perseguir el viento» conserva la fragilidad del mundo examinado y la frustración del deseo errante. La comparación no ha producido una técnica de plenitud definitiva. Ha ofrecido una orientación práctica dentro de los límites: recibir con gratitud puede ser mejor que prolongar un afán que nunca permite disfrutar.

Texto original y contraste

מַרְאֵה עֵינַיִם, *mareh einayim*, «lo que ven los ojos», se contrapone a הֲלָךְ נָפֶשׁ, *halakh nafesh*, literalmente «el andar del deseo». La imagen personifica el apetito como algo que sigue caminando sin asentarse en un bien recibido.

Aplicación editorial

Puedes distinguir una aspiración responsable de una comparación que vuelve insuficiente todo lo presente. Agradecer no exige renunciar a mejorar una situación injusta o atender una necesidad. El contentamiento de 1 Timoteo 6:6–8 dirige la confianza hacia Dios, sin prometer que una nueva adquisición resolverá por sí sola la inquietud del corazón.

[10] A lo que existe ya se le ha dado nombre, y se sabe lo que es el hombre: no puede contender con quien es más poderoso que él.

La condición humana no se vence por disputa

El ser humano habita una realidad que no ha definido a su gusto. Reconocer su condición y la autoridad de Dios limita la pretensión de controlar la existencia.

Explicación del versículo

La referencia al nombre ya dado presenta lo existente como una realidad anterior a nuestras decisiones. El investigador no comienza con un mundo vacío sobre el que pueda imponer cualquier sentido o resultado. Su propia identidad humana pertenece a esa realidad recibida.

«Se sabe lo que es el hombre» recuerda su condición limitada. Los capítulos anteriores han mostrado mortalidad, necesidad y desconocimiento del futuro. Tener sabiduría o recursos no elimina esas características. La frase no rebaja la dignidad humana, sino la pretensión de actuar como si no dependiera de nadie.

La imposibilidad de contender con uno más poderoso se entiende, en el horizonte del libro, ante todo frente a Dios. No autoriza a declarar justa cualquier fuerza política ni a someterse moralmente a todo abuso. El maestro ha denunciado la opresión. Aquí advierte que discutir no concede al ser humano soberanía sobre el orden de la vida ni capacidad para obligar al Creador a servir sus expectativas.

Texto original y alcance

אָדָם, *adam*, «ser humano», nombra la condición conocida del protagonista de la búsqueda. לָדִין, *ladin*, expresa contender o entrar en disputa. La frase habla de la desigualdad de poder, sin presentar un argumento que vuelva falsa toda pregunta o lamentación dirigida a Dios.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:14 había señalado que la obra de Dios no depende de nuestras adiciones o sustracciones. Puedes llevarle una pregunta honesta y, a la vez, reconocer que no dispones de autoridad para exigirle el control del futuro. La reverencia permite hablar con verdad sin convertir la oración en una disputa por gobernar a Dios.

---

11 Cuantas más palabras hay, más aumenta la vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre?

Las palabras no producen el dominio que falta

Multiplicar argumentos puede aumentar la frustración sin resolver los límites humanos. La pregunta por el provecho se aplica también a lo que decimos.

Explicación del versículo

La observación sigue a la imposibilidad de contender con quien es más poderoso. En ese contexto, las muchas palabras pueden representar intentos de discutir o explicar hasta obtener una seguridad que la condición humana no ofrece. La cantidad del discurso no cambia por sí sola la realidad.

El maestro no se contradice al escribir un libro de enseñanza. No está afirmando que toda explicación extensa sea inútil ni que preguntar constituya pecado. Señala el exceso que multiplica vanidad: hablar como si una acumulación de argumentos pudiera sustituir el conocimiento que no poseemos o darnos autoridad sobre el futuro.

La pregunta «¿qué provecho tiene el hombre?» devuelve el criterio central de la obra. Las palabras, igual que los edificios y los tesoros, deben evaluarse por lo que realmente pueden dar. Pueden enseñar, consolar y orientar; no pueden volver omnisciente al hablante. Reconocerlo permite usar la voz con más verdad y menos pretensión.

Texto original y continuidad

דְּבָרִים הַרְבֵּה, *devarim harbeh*, puede expresar «muchas palabras» o, en otros contextos, muchos asuntos. La NTBT mantiene aquí la lectura verbal, coherente con la disputa anterior. La repetición de lo que aumenta enlaza la abundancia del habla con la abundancia de vanidad.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 5:2–3 ya llamó a medir las palabras delante de Dios. Puedes reconocer cuándo una explicación ayuda y cuándo solo intenta ocultar que no sabes. Escuchar y admitir un límite puede ser más fiel que presentar una respuesta cerrada para cada sufrimiento o cada porvenir.

---

12 Pues ¿quién sabe qué es bueno para el hombre en su vida, en los contados días de su vida fugaz, que pasa como una sombra? ¿Quién le dirá al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?

Dos preguntas que preparan una sabiduría humilde

El capítulo termina con el límite del conocimiento sobre el bien y sobre el futuro. Las preguntas no eliminan toda orientación moral; impiden confundirla con control exhaustivo de la vida.

Explicación del versículo

La primera pregunta considera qué es bueno para el ser humano durante sus pocos días. El maestro ha examinado riqueza, duración y disfrute, y ha mostrado que una condición favorable no garantiza una vida satisfecha. Por eso no basta señalar un bien aislado y afirmar que resolverá siempre cualquier situación.

La vida fugaz y la sombra expresan brevedad e inestabilidad. No afirman que la persona carezca de valor. La dificultad es que dispone de un tiempo limitado para actuar y no ve el conjunto de consecuencias. Una elección sabia requiere reconocer esa medida en vez de prometer un resultado perfecto que nadie puede asegurar.

La segunda pregunta mira lo que sucederá después de él bajo el sol. Retoma el problema de la sucesión y de las obras que pasan a otros. El trabajador no tiene acceso completo al futuro que rebasa su presencia. La pregunta no exige dejar de planificar, sino renunciar a tratar los planes como un conocimiento infalible.

El capítulo siguiente ofrecerá comparaciones sobre lo mejor y lo peor. Esa continuación muestra que el libro no concluye que toda conducta sea equivalente. La sabiduría puede orientar de verdad sin conocerlo todo. Su humildad consiste en aprender a vivir ante Dios dentro de lo que se ha recibido, no en fingir que ha eliminado cada incertidumbre.

Texto original y transición

כַּצֵּל, *kattsel*, «como una sombra», comunica la transitoriedad de los días. מִי יַגִּיד, *mi yaggid*, «¿quién dirá?», introduce la pregunta por el porvenir. La repetición de preguntas mantiene abierta la investigación sin invalidar las distinciones sapienciales que siguen.

Aplicación editorial

Puedes buscar consejo, actuar con rectitud y preparar el futuro sin exigir una garantía absoluta. La oración de Salmos 90:12 pide sabiduría para los días contados. Esa petición reconoce a Dios como maestro y al ser humano como alguien que todavía necesita aprender.

Capítulo 7

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

---

[1] Mejor es un buen nombre que un buen perfume, y el día de la muerte que el día del nacimiento.

La vida examinada desde su final

El buen nombre y la muerte introducen una reflexión sobre lo que una vida llega a ser. La comparación no ordena despreciar el nacimiento ni buscar el final de la vida.

Explicación del versículo

El buen nombre representa una reputación ligada a la conducta. Un perfume agradable puede producir una impresión inmediata; el nombre se forma a lo largo de relaciones y decisiones. La comparación prefiere un bien que compromete la vida a un agrado exterior que puede comprarse y desaparecer.

La segunda línea resulta más difícil: el día de la muerte se compara favorablemente con el del nacimiento. Los versículos siguientes explicarán la ventaja de mirar el final: recuerda el destino común y permite tomarlo a pecho. Puede entenderse también que una vida recorrida hace visible lo que al nacer era solo

posibilidad. Ese vínculo con el buen nombre es una lectura del paralelismo, no una biografía que el texto relate.

La afirmación no significa que toda muerte sea feliz o que todo nacimiento sea una desgracia. El libro ha reconocido bienes recibidos durante la vida. Aquí busca sabiduría mediante el recuerdo del límite, frente a una existencia que solo atiende a la impresión agradable del momento. La muerte obliga a evaluar lo que los placeres o los comienzos pueden dejar sin examen.

Texto original y juego de palabras

שֵׁם, *shem*, «nombre», y שֶׁמֶן, *shemen*, «aceite» o perfume, forman un juego sonoro. La semejanza acerca dos bienes distintos y permite valorar la reputación por encima de una fragancia agradable. El paralelismo siguiente se comprende dentro de la reflexión sobre duelo y mortalidad.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 7:2 da el criterio inmediato: el vivo puede aprender del final de todos. La oración de Salmos 90:12 pide esa sabiduría para los días contados. Puedes cuidar la verdad de tu conducta sin confundir un buen nombre con el deseo de conservar aplausos para siempre.

---

[2] Mejor es ir a una casa de duelo que a una casa de banquete, porque ese es el fin de todo hombre, y el que vive lo toma a pecho.

Lo que una casa de duelo permite aprender

El duelo confronta al vivo con un límite que el banquete puede dejar fuera de su atención. La ventaja señalada es la oportunidad de aprender, no el sufrimiento por sí mismo.

Explicación del versículo

Las dos casas representan situaciones diferentes. En una se reconoce una muerte; en la otra se comparte una celebración. El maestro prefiere aquí la primera por una razón explícita: muestra el final de todo ser humano y permite que quien aún vive lo considere seriamente.

«Lo toma a pecho» indica algo más que conocer el dato de que todos mueren. La realidad se vuelve una consideración que puede orientar decisiones. El tiempo limitado invita a examinar prioridades, relaciones y responsabilidades que una sucesión de distracciones podría mantener fuera de la mirada.

El proverbio no prohíbe los banquetes ni exige buscar ocasiones de dolor. Tampoco convierte a la persona en duelo en instrumento para que otros aprendan. Su sufrimiento necesita respeto y compañía. La sabiduría que puede recibir el visitante debe hacerlo más atento a la vida y al dolor ajeno, no más interesado en usar una pérdida como lección abstracta.

Texto original y motivo de la comparación

בֵּית אֵבֶל, *beit evel*, «casa de duelo», contrasta con בֵּית מִשְׁתֶּה, *beit mishteh*, «casa de banquete». יִתֵּן אֶל לִבּוֹ, *yitten el libbo*, «lo pondrá en su corazón», señala la respuesta reflexiva del que vive.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús comparte las lágrimas ante la muerte de Lázaro en Juan 11:33–36. Puedes acompañar el duelo sin apresurar una explicación, y dejar que el recuerdo de la mortalidad corrija tus prioridades. La esperanza en Jesucristo no elimina esa atención; permite sostenerla sin negar el dolor ni tratar la muerte como victoria definitiva.

---

[3] Mejor es el pesar que la risa, porque la tristeza del rostro mejora el corazón.

Una tristeza que puede volver más lúcido el corazón

El pesar puede conducir a una reflexión que la risa evasiva no produce. El proverbio no afirma que toda aflicción mejore automáticamente a quien la padece.

Explicación del versículo

La comparación continúa la enseñanza de la casa de duelo. Un rostro triste puede corresponder a alguien que está atendiendo con honestidad a una realidad dolorosa. Esa atención puede mejorar el corazón, entendido como centro de la comprensión y de las decisiones, porque le impide vivir de espaldas al límite.

La risa no aparece aquí condenada en todas sus formas. El libro ha reconocido un tiempo para reír y ha hablado de alegría como don de Dios. El contraste se dirige al agrado que evita toda pregunta seria. Si una diversión impide escuchar la verdad, un momento de pesar puede resultar más beneficioso que ella.

«Mejora el corazón» no convierte el sufrimiento en una medicina que siempre actúa igual. Hay dolores que abruman y personas que necesitan ayuda para atravesarlos. El proverbio ofrece una posibilidad sapiencial: la tristeza atendida con verdad puede enseñar, mientras una alegría usada para escapar puede dejar a la persona sin discernimiento. La respuesta no consiste en buscar daño, sino en no rechazar toda corrección solo porque resulte dolorosa.

Texto original y matiz contextual

כַּעַס, *kaas*, expresa aquí pesar o aflicción, según la referencia al rostro y al duelo. La palabra puede expresar enojo en otro contexto, como en 7:9. No corresponde trasladar ese sentido de manera mecánica y concluir que la ira sea siempre mejor que la risa.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

2 Corintios 7:9–10 distingue alegrarse por el arrepentimiento de alegrarse porque otros sufrieron tristeza. Esa diferencia ayuda a recibir una corrección necesaria sin glorificar el dolor. El bien se encuentra en el retorno a Dios que puede producir, no en la aflicción considerada como mérito.

---

[4] El corazón de los sabios está en la casa de duelo, pero el corazón de los necios, en la casa de alegría.

Dónde pone su atención el corazón

El contraste entre sabio y necio se concentra en su disposición a mirar la realidad. La sabiduría no huye de la mortalidad para conservar una apariencia de alegría.

Explicación del versículo

El corazón del sabio está en la casa de duelo porque toma en serio lo que allí se hace visible. No significa que viva permanentemente entre funerales ni que tenga prohibido celebrar. La imagen describe su orientación: permite que la fragilidad humana entre en sus decisiones.

El corazón del necio se instala en la casa de alegría cuando busca solo el agrado y evita aquello que lo cuestiona. La oposición no identifica la felicidad con necedad. Juzga una alegría convertida en refugio contra toda verdad incómoda. El problema no es que haya música o comida, sino que la persona cierre allí su atención.

La formulación distingue la ubicación del cuerpo de la disposición interior. Alguien puede asistir a un duelo sin escuchar nada de lo que esa realidad muestra; otro puede celebrar sin olvidar que su vida es un don limitado. El proverbio llama a una atención sabia que atraviese ambas circunstancias. La muerte no necesita ocupar todo pensamiento, pero tampoco debe borrarse para poder vivir.

Texto original y paralelismo

לֵב חֲכָמִים, *lev jakhamim*, «corazón de sabios», se contrapone al «corazón de necios». La repetición sitúa la diferencia en la manera de comprender y responder, no en una obligación de mostrar siempre un rostro triste.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:4 había reconocido un tiempo para llorar y otro para reír. Puedes recibir ambos y examinar qué estás evitando cuando necesitas estar siempre entretenido. La sabiduría permite celebrar con gratitud y acompañar el dolor sin que una experiencia borre la otra.

---

5 Mejor es escuchar la reprensión de un sabio que escuchar la canción de los necios.

La corrección que vale más que el halago

Escuchar una reprensión sabia puede ayudar más que una canción que evita toda verdad incómoda. El criterio es el bien que la palabra produce, no su agrado inmediato.

Explicación del versículo

La comparación continúa la serie de experiencias que pueden resultar desagradables y, aun así, orientar mejor la vida. Una reprensión sabia señala algo que necesita corrección. Su valor depende de la verdad y del discernimiento que contiene, no de que sea dura o de que provenga de alguien con autoridad visible.

La canción de los necios representa un agrado que deja intacta la necedad. No se condena la música en sí misma. El contraste se concentra en aquello que el oyente prefiere: una palabra que lo ayuda a cambiar o una experiencia que le permite permanecer sin examen.

El proverbio tampoco autoriza la humillación o el abuso bajo el nombre de corrección. Una reprensión puede llamarse sabia y no serlo. El libro ha valorado la paciencia y la atención a la realidad; el lector necesita discernir también la intención, el contenido y el fruto de lo que recibe. Aprender a escuchar no significa entregar la conciencia a cualquier voz severa.

Texto original y criterio de escucha

גַּעֲרַת חָכָם, *gaarat jakham*, «reprensión de un sabio», se contrapone a שִׁיר כְּסִילִים, *shir kesilim*, «canción de necios». La repetición de escuchar sitúa la decisión en lo que el oyente recibe como orientación.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Proverbios 27:5–6 distingue una reprensión fiel del afecto engañoso. Hebreos 12:10–11 reconoce que una disciplina puede doler y después producir fruto de justicia. Puedes recibir una corrección verdadera sin llamar bueno al daño por sí mismo ni preferir siempre lo que confirma tus deseos.

---

6 Porque como el crepitar de los espinos bajo la olla es la risa del necio.
También esto es vanidad.

Mucho ruido y poco fruto duradero

La risa necia se compara con espinos que crepitan bajo una olla. La sonoridad de la imagen acentúa la diferencia entre una impresión llamativa y una ayuda verdadera.

Explicación del versículo

El «porque» explica la preferencia por la reprensión sabia. Una risa puede llenar el ambiente y parecer una respuesta suficiente, como el fuego que hace ruido bajo una olla. El maestro pide mirar más allá de su efecto inmediato y preguntar qué sostiene realmente.

Los espinos evocan una combustión rápida y crepitante. La comparación no es una lección completa sobre combustibles, sino una imagen del agrado que impresiona y pasa. En la secuencia, la risa del necio no ofrece la orientación que sí puede proporcionar una palabra de corrección.

«También esto es vanidad» evalúa esa fugacidad. El versículo no vuelve culpable toda risa espontánea ni exige solemnidad permanente. El mismo libro reconoce un tiempo para reír. Su crítica se dirige al entretenimiento que sustituye el discernimiento: produce ruido y sensación de alivio, pero no ayuda a atender lo que la vida necesita.

Texto original y juego sonoro

הַסִּירִים, *hassirim*, «los espinos», se aproxima en sonido a הַסִּיר, *hassir*, «la olla». El juego de palabras hace más audible la escena del crepitar. La forma poética participa del argumento, sin convertir los objetos en símbolos con significados secretos independientes.

Aplicación editorial

Puedes preguntarte qué queda después de una experiencia agradable: descanso verdadero, un vínculo fortalecido o simplemente más necesidad de distracción. No toda diversión es evasión, pero el agrado no garantiza sabiduría. La diferencia de Eclesiastés 7:5 ayuda a no rechazar una verdad útil solo porque haga menos ruido y resulte menos cómoda.

---

[7] La opresión enloquece al sabio y el soborno corrompe el corazón.

La injusticia amenaza también al discernimiento

La sabiduría no vuelve invulnerable a quien la posee. La opresión y el soborno pueden alterar el juicio y corromper el corazón.

Explicación del versículo

La primera línea reconoce una perturbación grave: la opresión puede hacer perder el juicio incluso al sabio. El texto no precisa si contempla principalmente a quien sufre el abuso o a quien se deja envolver en él. En ambos casos, no debe usarse para culpar a una víctima por la desorientación que el daño le produce ni para excusar la conducta del opresor.

La segunda línea se concentra en el regalo que corrompe, es decir, el soborno. Lo recibido deja de ser un don inocente cuando compromete la verdad y compra una decisión. El daño alcanza al corazón, el centro del discernimiento. Una persona puede conservar conocimientos y, sin embargo, orientar su juicio en favor de quien la beneficia.

La observación limita cualquier confianza autosuficiente en la propia sabiduría. Nadie debe suponer que sus capacidades lo protegen automáticamente de la presión, del interés o del abuso. La prudencia incluye cuidar las condiciones en que se decide y escuchar las advertencias sobre aquello que puede torcer la respuesta.

Texto original y matiz

הָעֹשֶׁק, *haosheq*, «la opresión», se relaciona con el mal denunciado antes en el libro. מַתָּנָה, *mattanah*, significa «regalo», pero el efecto de corromper el corazón determina aquí el sentido de soborno. No todo regalo es condenado por compartir la misma palabra.

Aplicación editorial

Puedes reconocer límites en tu propio juicio y evitar beneficios que te comprometan a favorecer una injusticia. La advertencia de Santiago 3:14–18 distingue ambición egoísta de sabiduría misericordiosa e imparcial. La honestidad requiere más que una buena opinión de tu capacidad: necesita una disposición corregible y atenta al bien del otro.

Paciencia y discernimiento en el presente

---

8 Mejor es el fin de un asunto que su comienzo;
mejor el paciente de espíritu que el altivo de espíritu.

La paciencia permite ver el curso de un asunto

Un comienzo llamativo no revela todo el resultado. La comparación entre paciencia y orgullo explica cómo conviene atravesar lo que todavía no ha terminado.

Explicación del versículo

El fin permite conocer lo que un comienzo solo anunciaba. Una promesa, una obra o una decisión pueden parecer atractivas al principio y mostrar después consecuencias distintas. El maestro invita a no juzgar toda la realidad por su primera impresión.

La segunda línea da un criterio de actitud: paciencia frente a altivez. El paciente admite que necesita tiempo para comprender y actuar; el orgulloso puede apresurarse porque confía demasiado en su evaluación inicial. La comparación no significa que cualquier desenlace sea bueno por el simple hecho de ser final, sino que conviene considerar el curso completo y no absolutizar el comienzo.

Tampoco ordena esperar pasivamente hasta que termine un daño que se puede impedir. La paciencia sabia no es indiferencia. Se distingue de la precipitación y de la pretensión de conocerlo todo al inicio. En un libro que ha mostrado sucesiones, pérdidas y cambios de favor, esa disposición permite actuar con humildad sin exigir que el primer resultado confirme toda expectativa.

Texto original y contraste

אֶרֶךְ רוּחַ, *erekh ruaj*, literalmente «largo de espíritu», expresa paciencia. Se contrapone a גְּבַהּ רוּחַ, *gevah ruaj*, «alto de espíritu», es decir, altivez. Aquí *ruaj* describe la disposición de la persona, no al Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Puedes escuchar más de un dato antes de cerrar un juicio y sostener una tarea buena sin exigir resultados instantáneos. La exhortación de Santiago 1:19–20 a ser lento para hablar y enojarse acompaña esa paciencia. Dar tiempo al discernimiento no elimina tu responsabilidad; puede ayudarte a ejercerla con mayor verdad.

---

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo se aloja en el pecho de los necios.

El enojo que se instala en el corazón

El maestro advierte contra una reacción precipitada que termina convirtiéndose en disposición habitual. El enojo no debe gobernar el discernimiento.

Explicación del versículo

La exhortación continúa la comparación entre paciencia y altivez. Apresurarse a enojarse puede cerrar la atención antes de comprender el asunto. Una ofensa percibida, una contradicción o una demora pueden recibir de inmediato una respuesta que el hablante después no puede retirar.

La imagen del enojo alojado en el pecho describe algo más que un instante de irritación. La emoción encuentra un lugar donde permanecer y desde allí puede orientar palabras y decisiones. El necio no solo se enoja: deja que el enojo se vuelva una presencia que determina su trato con los demás.

El proverbio no afirma que reconocer una injusticia exija indiferencia emocional. El mismo libro denuncia la opresión. Su advertencia se dirige a la precipitación y al dominio de la ira, que pueden convertir incluso una preocupación legítima en una respuesta destructiva. La paciencia permite distinguir lo que debe corregirse de lo que el orgullo desea castigar.

Texto original y figura

בְּחֵיק כְּסִילִים יָנוּחַ, *bejeq kesilim yanuaj*, «descansa en el pecho de los necios», personifica el enojo como un huésped instalado. כַּעַס, *kaas*, tiene aquí el sentido de enojo, mientras en 7:3 el contexto lo orientaba hacia el pesar.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Santiago 1:19–20 llama a ser lento para enojarse y afirma que la ira humana no produce la justicia de Dios. Puedes detener una respuesta, escuchar y buscar una acción justa sin permitir que la ofensa se convierta en tu residencia interior. Renunciar a la venganza, como enseña Romanos 12:19–21, no significa llamar bueno al mal.

---

10 No digas: «¿Por qué los días pasados fueron mejores que estos?», porque no es por sabiduría que preguntas eso.

El pasado idealizado no explica el presente

La pregunta presupone que los días anteriores eran mejores. El maestro cuestiona esa comparación cuando sustituye el discernimiento por una nostalgia sin examen.

Explicación del versículo

La frase censurada no se limita a recordar un bien del pasado. Parte de una evaluación general: antes todo era mejor. Desde esa premisa, el presente aparece como una caída que no necesita investigarse. El Predicador advierte que esa forma de preguntar no nace de la sabiduría.

La memoria humana selecciona. Puede conservar los momentos agradables y dejar en sombra los conflictos y las privaciones de otros tiempos. El libro ya había señalado el olvido de las generaciones. Por eso, una comparación responsable debe atender a hechos y personas, no solo a la distancia que vuelve más amable lo recordado.

El mandato no prohíbe aprender de la historia ni denunciar un deterioro real. Tampoco obliga a llamar bueno todo cambio. Cuestiona la idealización que evita comprender y responder al presente. La paciencia de los versículos anteriores incluye reconocer lo que hoy requiere cuidado, en vez de refugiarse en una edad dorada que quizá nunca existió del modo en que se imagina.

Texto original y presupuesto de la pregunta

הַיָּמִים הָרִאשֹׁנִים , *hayyamim harishonim*, «los días anteriores», se comparan con «estos». La afirmación de que eran mejores está ya dentro de la pregunta. La corrección del maestro invita a examinar ese presupuesto, no a renunciar a toda memoria.

Aplicación editorial

Puedes agradecer lo bueno que recibiste antes y reconocer a la vez lo que no era justo o permanecía oculto. El límite de la memoria en Eclesiastés 1:11 ayuda a sostener esa humildad. La fidelidad a Dios se ejerce en los días presentes, con sus responsabilidades concretas, sin exigir que reproduzcan una imagen ideal del pasado.

La protección y los límites de la sabiduría

---

11 Buena es la sabiduría junto con una herencia, y provechosa para quienes ven el sol.

La sabiduría junto a los recursos recibidos

Una herencia puede ser un bien, y la sabiduría ayuda a recibirla y usarla. El maestro reconoce ventajas reales sin convertirlas en garantías definitivas.

Explicación del versículo

Después de advertir contra la nostalgia, el texto reconoce un bien práctico: sabiduría junto con herencia. Los recursos pueden sostener la vida, pero necesitan discernimiento para no convertirse en daño. La capacidad de evaluar y actuar orienta el uso de lo que una persona recibe.

La observación no contradice las preguntas anteriores sobre el heredero. Allí se mostraba que quien deja bienes no puede garantizar la sabiduría del sucesor. Aquí se afirma precisamente lo valiosa que resulta esa sabiduría cuando acompaña a los recursos. El problema no era que toda herencia fuera inútil, sino pretender que su existencia asegurara por sí sola un buen resultado.

«Quienes ven el sol» son los vivos, quienes pueden beneficiarse de esa orientación en su existencia presente. La expresión mantiene el marco del libro. No promete que el sabio controlará toda pérdida ni que quien carece de herencia carezca de valor. Reconoce una ventaja concreta dentro de una vida que sigue siendo limitada.

Texto original y lectura de la comparación

טוֹבָה חָכְמָה עִם נַחֲלָה, *tovah jokhmah im najalah*, expresa que la sabiduría es buena «con una herencia», como vierte la NTBT. לְרֹאֵי הַשָּׁמֶשׁ, *leroei hashemesh*, «para quienes ven el sol», designa a quienes viven, no una práctica religiosa dirigida al astro.

Aplicación editorial

Puedes pedir sabiduría para administrar un recurso recibido, en lugar de suponer que poseerlo ya resuelve cómo usarlo. La incertidumbre sobre el sucesor en Eclesiastés 2:19 permite apreciar mejor esta combinación. Lo recibido necesita una respuesta responsable; no sustituye la formación del corazón.

---

12 Porque la sabiduría da protección, como el dinero da protección;
pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría preserva la vida de quien la posee.

La protección de los bienes y la orientación de la sabiduría

El dinero puede ofrecer protección material, pero la sabiduría aporta una capacidad de vivir que el dinero no reemplaza. La comparación reconoce el valor y el límite de ambos.

Explicación del versículo

La primera parte presenta dos formas de amparo. Los recursos permiten atender necesidades y afrontar ciertas dificultades; la sabiduría orienta decisiones y ayuda a reconocer peligros. El maestro no espiritualiza la pobreza como si las necesidades materiales no importaran, ni reduce la vida a lo que puede comprarse.

La ventaja del conocimiento está en que la sabiduría preserva la vida de su poseedor. Puede ayudar a evitar un camino destructivo, administrar con prudencia o responder mejor a una circunstancia. Ese beneficio va más allá de contar con recursos, porque una riqueza sin discernimiento puede convertirse en daño, como mostró el capítulo 5.

Preservar la vida no significa aquí conceder inmortalidad a todo sabio. El libro ha afirmado repetidamente que sabio y necio mueren. La comparación reconoce una utilidad real dentro de la existencia presente, no una salvación obtenida por capacidad intelectual. Mantener ese alcance permite valorar la sabiduría sin hacerla ocupar el lugar de Dios.

Texto original y metáfora

בְּצֵל הַחָכְמָה בְּצֵל הַכָּסֶף, *betsel hajokhmah betsel hakkesef*, presenta «a la sombra de la sabiduría» y «a la sombra del dinero». La sombra expresa protección. תְּחַיֶּה , *tejayyeh*, «mantiene con vida» o «preserva la vida», se entiende dentro de esa comparación sapiencial.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 2:13–14 también reunió ventaja y límite de la sabiduría. La vida eterna, según Romanos 6:23, es don de Dios en Cristo Jesús. Puedes buscar discernimiento y usar recursos sin convertir ninguno de ellos en el Salvador que solo Jesucristo es.

---

13 Considera la obra de Dios: ¿quién puede enderezar lo que él ha torcido?

Considerar lo que supera nuestro control

El maestro invita a reconocer la obra de Dios y los límites de nuestra capacidad para reorganizarla. La afirmación no convierte la injusticia humana en un bien moral.

Explicación del versículo

«Considera» pide mirar antes de pretender corregirlo todo. La sabiduría y los recursos ofrecen protección real, pero no conceden autoridad sobre cada circunstancia de la existencia. El versículo introduce el límite que acompaña a las ventajas reconocidas en las líneas anteriores.

La pregunta sobre enderezar lo que Dios ha torcido emplea una imagen fuerte. El texto reconoce su soberanía, sin presentar al ser humano como capaz de imponerle un orden alternativo. En la continuación inmediata se hablará del día favorable y del adverso. Ese contexto orienta hacia condiciones de la vida que no podemos disponer siempre a nuestro gusto.

No se sigue de ello que debamos dejar sin reparar un daño posible o aprobar una acción malvada. El libro denuncia la opresión y afirma el juicio de Dios. La diferencia entre una circunstancia adversa y una conducta culpable debe conservarse. La pregunta limita nuestra pretensión de dominio; no vuelve obediencia la indiferencia frente al mal.

Texto original y enlace

לְתַקֵּן, *letaqqen*, «enderezar», se enfrenta a עִוְּתוֹ , *ivveto*, «lo ha torcido». La imagen recuerda Eclesiastés 1:15, pero aquí el sujeto divino se hace explícito. El maestro no explica mediante esta sola frase la causa particular de cada sufrimiento.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una realidad que no puedes cambiar y seguir haciendo el bien que sí te corresponde. La reverencia de Eclesiastés 3:14 ayuda a distinguir dependencia de pasividad. No necesitas atribuirte el gobierno completo de la vida para actuar con fidelidad dentro de ella.

---

14 En el día del bien disfruta del bien, y en el día de la adversidad considera que Dios ha hecho tanto el uno como el otro, para que el hombre no descubra nada de lo que vendrá después de él.

Recibir el día bueno y considerar el adverso

La vida contiene tiempos favorables y dolorosos que no podemos programar. El maestro propone gratitud y reflexión sin fingir que ambas situaciones se sienten igual.

Explicación del versículo

En el día del bien, disfruta del bien. La exhortación permite recibir una alegría sin posponerla hasta haber eliminado toda incertidumbre. Su bondad no depende de que pueda prolongarse indefinidamente ni de que garantice cómo será el día siguiente.

En el día adverso, la respuesta indicada es considerar. El texto no manda sentir el mismo placer en la pérdida que en la provisión. Pide reconocer que ninguna de las dos situaciones queda fuera del gobierno de Dios. La afirmación es seria y no se reduce a decir que él solo observa desde lejos lo que ocurre.

«Tanto el uno como el otro» se refiere aquí a los días favorables y adversos. No autoriza a convertir todo delito humano en una acción moralmente buena de Dios. El libro mantiene la responsabilidad por el mal. A la vez, reconoce que el ser humano no dispone de poder para hacer que su vida contenga exclusivamente una clase de días.

La incertidumbre acerca de lo que vendrá limita la autosuficiencia. No significa que jamás podamos planificar o conocer algo del futuro, sino que no tenemos acceso completo a su curso. La sabiduría recibe, discierne y actúa sin atribuirse un calendario que la vuelva independiente de Dios.

Texto original y diferencia de respuestas

בְּיוֹם טוֹבָה הֱיֵה בְטוֹב, *beyom tovah heyeh vetov*, llama a estar en el bien cuando llega. Para el día de adversidad aparece רְאֵה, *reeh*, «considera» o «mira». La diferencia de verbos impide imponer una misma reacción emocional a circunstancias distintas.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:11 sostuvo que no descubrimos toda la obra divina de principio a fin. Puedes agradecer el día bueno y llevar el dolor del adverso ante el Padre celestial, sin exigir una explicación inmediata ni declarar culpable a quien atraviesa una pérdida.

Justicia, sufrimiento y temor de Dios

---

15 Todo lo he visto durante los días de mi vida fugaz: hay un justo que perece en su justicia y hay un malvado que prolonga su vida en su maldad.

Cuando la duración no corresponde a la conducta

El Predicador observa un justo que perece y un malvado que sigue viviendo. La experiencia contradice una contabilidad simplista de mérito y longevidad.

Explicación del versículo

«Todo lo he visto» expresa la amplitud de la experiencia del maestro, no una pretensión de haber observado cada acontecimiento posible. Dentro de sus días fugaces encuentra dos casos que le impiden convertir la conducta en una garantía mecánica de duración.

El justo perece «en su justicia». La frase puede señalar que muere mientras conserva su conducta recta; no obliga a afirmar que su muerte pruebe un error oculto. En algunas situaciones la fidelidad puede exponer a una persona al daño, pero el versículo no relata una persecución concreta. Lo seguro es que la justicia no le ha concedido una excepción frente a la muerte.

El malvado, por su parte, prolonga la vida en su maldad. Que continúe viviendo no convierte sus acciones en justas ni demuestra que Dios las apruebe. La comparación mantiene las categorías morales mientras reconoce que sus consecuencias visibles no siempre se distribuyen como esperaríamos.

Los consejos siguientes deben escucharse desde este problema. El maestro no ha descubierto que el bien y el mal den igual. Ha descubierto que no puede usarlos como una técnica para controlar el destino. Esa diferencia prepara la exhortación a temer a Dios y evita leer las advertencias como una autorización para pecar de manera calculada.

Texto original y contraste

בְּצִדְקוֹ, *betsidqo*, «en su justicia», se contrapone a בְּרָעָתוֹ, *beraato*, «en su maldad». La preposición no exige una relación causal única en cada caso; presenta las condiciones morales en que sucede lo observado.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 3:17 y 12:14 conservan el juicio de Dios sobre las obras. Esa certeza permite denunciar la desproporción presente sin convertir la duración de una vida en el veredicto definitivo acerca de su conducta.

---

16 No seas justo en exceso ni te hagas demasiado sabio. ¿Por qué habrías de destruirte?

La rectitud no es una técnica para dominar el destino

Esta advertencia difícil debe leerse con el justo que muere y con el llamado a temer a Dios. No ordena abandonar la obediencia ni reservar un espacio legítimo para el pecado.

Explicación del versículo

El maestro acaba de observar que la justicia no garantiza longevidad. En ese contexto, advierte contra ser «justo en exceso» y hacerse «demasiado sabio». La frase no puede aislarse como si enseñara que el bien auténtico se vuelve malo cuando abunda. El libro mantiene la distinción moral y concluye mandando guardar los mandamientos de Dios.

Una manera coherente de entender la advertencia es reconocer la pretensión que puede acompañar a la rectitud y al conocimiento: intentar asegurar mediante ellos un resultado que nadie controla. La persona puede extremar su rigor, confiar en su evaluación como si fuera completa y esperar que eso obligue a la vida a responder. El contexto de la muerte del justo desarma precisamente esa expectativa.

El texto no usa expresamente una palabra equivalente a «hipócrita», por lo que no conviene fingir que el problema queda resuelto cambiando «justo» por «falso justo». La advertencia alcanza la autosuficiencia y el exceso de pretensión que pueden adherirse a una búsqueda real del bien. Su relación con «no te hagas demasiado sabio» ayuda a reconocer el peligro de ponerse por encima de los límites humanos.

La pregunta sobre destruirse advierte de consecuencias, sin presentar la prudencia como excusa para pactar con la maldad. Los versículos 17–18 deben mantenerse a la vista: también prohíben abandonarse al mal y dirigen al temor de Dios. La respuesta no es una dosis equilibrada de pecado y virtud, sino una fidelidad humilde que no pretende gobernar a Dios mediante sus méritos.

Texto original y dificultad

אַל תִּתְחַכַּם יוֹתֵר, *al titjakam yoter*, «no te hagas demasiado sabio», acompaña la advertencia sobre justicia excesiva. La forma verbal permite percibir la pretensión del sujeto. תִּשּׁוֹמֵם, *tishshomem*, que la NTBT expresa como destruirse, subraya el desenlace desolador que se busca evitar.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Filipenses 3:7–9 sitúa la justicia recibida de Dios en la fe en Cristo, frente a la confianza en una justicia propia. La relación no convierte al Predicador en autor de ese argumento, pero ilumina una respuesta cristiana: obedece como fruto de la gracia de Jesucristo, sin hacer de tu rigor un precio de salvación o una garantía de control sobre el futuro.

---

17 No seas malvado en exceso ni seas necio. ¿Por qué habrías de morir antes de tu tiempo?

El mal no se vuelve seguro por parecer ventajoso

La longevidad de algunos malvados no justifica abandonarse a la maldad. El maestro advierte que la necedad puede llevar a una destrucción anticipada.

Explicación del versículo

La exhortación responde al otro lado de la observación de 7:15. Si hay un malvado que prolonga su vida, el lector podría concluir que el mal es una estrategia útil. El maestro rechaza ese movimiento y añade el mandato directo de no ser necio. La supervivencia de alguien no convierte su conducta en una norma.

«En exceso» intensifica la advertencia sobre el extravío, pero no establece una cuota de maldad permitida. La unidad terminará orientando hacia el temor de Dios, y el libro afirma que él juzga toda obra. No es coherente convertir la frase en un acuerdo para pecar moderadamente a cambio de seguridad.

Morir antes de tiempo presenta una consecuencia que la conducta destructiva puede precipitar. No implica que toda muerte temprana demuestre maldad; el versículo 15 acaba de mencionar al justo que perece. El proverbio advierte del riesgo sin proporcionar una explicación universal de cada fallecimiento. Su prudencia debe conservarse junto con la denuncia de las desproporciones que el maestro ha visto.

Texto original y alcance

אַל תִּרְשַׁע הַרְבֵּה, *al tirsha harbeh*, «no seas malvado en exceso», va unido a אַל תְּהִי סָכָל, *al tehi sakhal*, «no seas necio». La segunda prohibición es directa y ayuda a evitar una lectura que convierta la primera en permiso moral.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

El llamado de Romanos 12:9 a aborrecer el mal y aferrarse al bien ofrece una orientación clara. Puedes rechazar una conducta destructiva aunque parezca beneficiar a otros. La gracia de Jesucristo no transforma el pecado en una herramienta aconsejable; te llama a una respuesta de fidelidad que depende de él.

---

18 Es bueno que te aferres a esto sin soltar aquello de tu mano, porque quien teme a Dios saldrá adelante en todo ello.

El temor de Dios reúne las dos advertencias

El maestro pide conservar ambos consejos anteriores. La respuesta no consiste en equilibrar maldad y virtud, sino en evitar la autosuficiencia y la necedad delante de Dios.

Explicación del versículo

Aferrarse a «esto» sin soltar «aquello» remite de manera natural a las dos advertencias de los versículos 16–17. Una previene la pretensión de asegurar el destino mediante una justicia y una sabiduría convertidas en exceso; la otra impide usar el éxito visible del malvado como excusa para abandonarse al mal.

La imagen de la mano mantiene juntas ambas orientaciones. Si se conserva solo una, se puede deformar el argumento. La crítica de la autosuficiencia no autoriza a ser necio, y la advertencia contra el mal no permite creer que el propio rigor controla toda consecuencia. El centro que ordena la respuesta es el temor de Dios.

«Saldrá adelante en todo ello» describe la capacidad de atravesar esa tensión bajo reverencia. No promete que quien tema a Dios evitará toda pérdida o siempre vencerá políticamente. Esa garantía contradiría el justo que perece, con el que comenzó la unidad. La sabiduría consiste en una postura fiel dentro de la incertidumbre, no en haber hallado un mecanismo que la suprima.

Texto original y dificultad

יִרֵא אֱלֹהִים, *yerei elohim*, «quien teme a Dios», identifica el criterio decisivo. יֵצֵא אֶת כֻּלָּם, *yetse et kullam*, es una expresión condensada sobre salir o atravesar todo ello. La NTBT expresa ese tránsito como salir adelante, sin definir una prosperidad material garantizada.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:14 relacionó la obra de Dios con la reverencia, y 12:13–14 la vinculará con obedecer y responder por las obras. Puedes sostener una conducta recta sin pedirle que compre seguridad, y reconocer tus límites sin convertirlos en permiso para el mal.

---

[19] La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez gobernantes de una ciudad.

Una fuerza que no depende del rango

La sabiduría ofrece una capacidad de orientar y sostener que puede superar a un conjunto de gobernantes. Su valor no se reduce al poder institucional.

Explicación del versículo

Después de advertir contra la pretensión de sabiduría excesiva, el maestro vuelve a afirmar su valor real. No ha concluido que aprender y discernir sean inútiles. La sabiduría puede fortalecer al que la posee más que una concentración de autoridad en una ciudad.

La comparación con diez gobernantes presenta un grupo significativo frente a una capacidad que no depende de cuántos mandan. El número no identifica un consejo histórico concreto ni exige una interpretación simbólica secreta. Su función es intensificar la ventaja del discernimiento respecto de la fuerza del rango y la cantidad.

El proverbio no promete que el sabio vencerá siempre a cualquier gobierno ni que nunca necesite consejo o cooperación. El capítulo ya reconoció que la opresión puede perturbarlo. La fuerza de la sabiduría es una ventaja para vivir y responder, no una inmunidad frente al daño. El versículo siguiente añadirá otro límite: ni siquiera la persona justa vive sin pecado.

Texto original y comparación

תָּעֹז לְחָכָם, *taoz lejakham*, expresa que la sabiduría «fortalece al sabio». שַׁלִּיטִים, *shallitim*, designa gobernantes con autoridad. La comparación reúne dos formas de fuerza sin afirmar que sean del mismo tipo.

Aplicación editorial

Puedes valorar una decisión bien discernida aunque no venga respaldada por prestigio o por una mayoría. La preferencia de Eclesiastés 4:13 por el joven pobre y sabio ya separó rango y sabiduría. Reconocer esa diferencia invita también a escuchar a quienes carecen de poder visible, sin suponer que una posición garantiza tener razón.

---

20 Porque no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.

La rectitud humana necesita humildad

Nadie puede afirmar que hace siempre el bien y nunca peca. La verdad sobre nuestra falla no elimina la responsabilidad; impide la autosuficiencia.

Explicación del versículo

El maestro reconoce una condición universal. Puede hablar de una persona justa y, a la vez, negar que exista alguien impecable en toda su conducta. La distinción no convierte el bien y el mal en equivalentes. Afirma que una orientación recta no permite presentar cada palabra y acción como libre de pecado.

La frase ayuda a comprender las advertencias anteriores. La sabiduría es valiosa, pero su poseedor no se vuelve infalible. La justicia importa, pero no constituye una plataforma desde la que alguien pueda exigir dominio sobre su destino o mirar a los demás como si solo ellos necesitaran corrección.

Los versículos siguientes aplicarán esa humildad al modo de escuchar palabras ajenas. Quien reconoce sus propias faltas puede responder sin una superioridad que olvida lo que él mismo ha dicho o hecho. Esto no exige tolerar cualquier abuso; exige una memoria honesta de la propia responsabilidad mientras se juzga con verdad la conducta de otros.

Texto original y alcance

אֵין צַדִּיק בָּאָרֶץ, *ein tsaddiq baarets*, «no hay justo en la tierra», queda desarrollado por la frase «que haga el bien y no peque». El énfasis está en la ausencia de impecabilidad humana. No obliga a negar que una persona pueda hacer un acto bueno ni retira las distinciones morales del libro.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 3:23–24 anuncia que todos pecaron y que la justificación es gratuita por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo Jesús. 1 Juan 1:8–10 llama a reconocer y confesar el pecado. Puedes abandonar la pretensión de impecabilidad y volver a Jesucristo con arrepentimiento, sin usar la falla universal como excusa para persistir en el mal.

---

21 Tampoco tomes a pecho todas las palabras que se dicen, para que no oigas a tu siervo maldecirte.

No entregar el corazón a cada palabra ajena

La humildad ante la propia falla ayuda a no quedar gobernado por todo comentario. El consejo no exige ignorar una crítica verdadera ni tolerar cualquier maltrato.

Explicación del versículo

El maestro aplica la falta de impecabilidad humana a la escucha. Si una persona atiende obsesivamente a todo lo que se dice de ella, acabará encontrando palabras que hieren. Convertir cada frase en el centro de la atención puede producir una vida dominada por sospecha y reacción.

El ejemplo del siervo que maldice al dueño tiene una fuerza particular en una sociedad jerárquica. Quien posee autoridad puede sentirse especialmente agraviado al oír desprecio de alguien subordinado. El

versículo siguiente le recordará que él también ha hablado mal de otros. La posición superior no concede inocencia ni derecho a una represalia desproporcionada.

La exhortación no afirma que toda palabra dañina sea insignificante. Hay críticas que deben escucharse y abusos que necesitan ser corregidos. El consejo limita la atención que convierte cada comentario en una ofensa decisiva. La sabiduría discierne qué requiere respuesta y qué conviene dejar pasar, manteniendo una memoria honesta de las propias palabras.

Texto original y disposición interior

אַל תִּתֵּן לִבֶּךָ, *al titten libbekha*, «no pongas tu corazón», describe la entrega de la atención. El texto no manda dejar de oír físicamente, sino evitar que todo lo dicho obtenga el gobierno del interior.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús pide atender primero a la propia viga antes de corregir la astilla ajena en Mateo 7:3–5. Puedes escuchar con discernimiento sin convertir tu sensibilidad a la ofensa en medida absoluta. Examinarte primero no elimina la verdad sobre lo que otro hizo; ayuda a responder sin una superioridad engañosa.

---

22 Porque tu corazón sabe que muchas veces tú también has maldecido a otros.

La memoria de las propias palabras

El corazón conoce faltas que el orgullo preferiría olvidar. Recordarlas puede moderar la reacción ante la ofensa sin volver aceptable el daño.

Explicación del versículo

El «porque» ofrece la razón del consejo anterior. El lector sabe que también ha maldecido o hablado con desprecio de otros. No puede presentarse ante una palabra ajena como si jamás hubiera cometido una falta semejante. La conciencia aporta un dato que la reacción inmediata puede dejar fuera.

«Muchas veces» intensifica esa honestidad. El maestro no requiere reconstruir públicamente cada conversación para que el argumento funcione. Pide reconocer la distancia entre la imagen de inocencia que podemos defender y la historia que el corazón conoce.

El reconocimiento no establece que dos daños se cancelen ni que una víctima pierda derecho a protección por haber pecado antes. La responsabilidad de cada acción permanece. Su efecto sapiencial es distinto: frena la arrogancia y abre espacio a una respuesta proporcionada, capaz de corregir o perdonar sin negar la propia necesidad de misericordia.

Texto original y matiz verbal

יָדַע לִבֶּךָ, *yada libbekha*, «tu corazón sabe», apela a un conocimiento interior que no depende de la reputación pública. קִלַּלְתָּ, *qillalta*, «has maldecido», expresa el hablar que desprecia o desea mal; el pasaje reprende una conducta verbal, no enseña una técnica de poder oculto sobre otros.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Colosenses 3:12–14 llama a humildad, paciencia y perdón a partir del perdón recibido del Señor. Puedes reconocer una ofensa real y renunciar a hacer de ella una ocasión de exaltarte. La misericordia de Jesucristo no vuelve irrelevante la verdad: permite confesarla sin necesitar una imagen de perfección propia.

La búsqueda y la condición humana

---

23 Todo esto lo probé con sabiduría. Dije: «Seré sabio», pero la sabiduría estaba lejos de mí.

La búsqueda no produce una comprensión total

El maestro ha usado la sabiduría para investigar, pero no consigue poseerla como una explicación completa de la vida. La distancia reconocida forma parte de su aprendizaje.

Explicación del versículo

«Todo esto lo probé» mira retrospectivamente las observaciones y consejos. El Predicador no ha renunciado al examen cuidadoso: lo ha empleado para comprender lo que sucede. La confesión de límite no nace de una negativa a pensar, sino de haber llevado la investigación a preguntas que superan su capacidad.

«Seré sabio» expresa una resolución. El investigador pudo imaginar que una dedicación suficiente le daría el conocimiento buscado. Sin embargo, reconoce que la sabiduría permanece lejos en el sentido de una comprensión que abarque el conjunto y resuelva sus contradicciones. La voluntad de conocer no garantiza poseerlo todo.

El versículo no niega las ventajas prácticas de la sabiduría que acaba de afirmar. Es posible comprender algo verdadero y seguir sin comprender la totalidad. Esa distinción permite aprender sin orgullo y admitir preguntas abiertas sin llamar inútil al conocimiento recibido. El libro no pide escoger entre omnisciencia e ignorancia.

Texto original y contraste

אֶחְכָּמָה, *ejkamah*, expresa la determinación «seré sabio». Frente a ella aparece רְחוֹקָה מִמֶּנִּי, *rejoqah mimmenni*, «lejos de mí». La distancia es una imagen del conocimiento no alcanzado, no la ubicación geográfica de una escuela o de un libro perdido.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:11 había reconocido que no descubrimos la obra de Dios de principio a fin. Puedes seguir estudiando y pedir consejo sin exigir que tu esfuerzo termine en una respuesta para todo. La humildad permite reconocer con claridad lo aprendido y lo que todavía no sabes.

---

24 Lejos está lo que existe, y es profundo, muy profundo. ¿Quién lo descubrirá?

La profundidad de una realidad que nos supera

La lejanía y la profundidad expresan el límite de la investigación. El maestro no describe un secreto que pueda dominarse mediante una técnica especial.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la confesión anterior mediante imágenes espaciales. Lo que existe se encuentra lejos para el conocimiento del investigador, y su profundidad excede lo que puede alcanzar. La realidad está delante de él y, sin embargo, no queda enteramente explicada por sus observaciones.

«Profundo, muy profundo» intensifica esa desproporción. El maestro no dice que nada pueda saberse, sino que el conjunto no se entrega como una posesión disponible al esfuerzo humano. La pregunta «¿quién lo descubrirá?» cuestiona la pretensión de haber agotado el sentido de lo existente.

La continuación mostrará que sigue investigando. Por eso, la imagen de profundidad no sirve como excusa para abandonar toda reflexión ni como anuncio de un conocimiento reservado a iniciados. Enseña a mantener juntas diligencia y límite: buscar razones verdaderas sin fabricar una explicación cerrada donde no se ha encontrado.

Texto original y énfasis

עָמֹק עָמֹק, *amoq amoq*, «profundo, profundo», expresa intensidad por repetición. מִי יִמְצָאֶנּוּ, *mi yimtsaennu*, «¿quién lo hallará?», coloca al buscador ante su medida. La metáfora no identifica un lugar físico que deba excavarse para obtener la respuesta.

Aplicación editorial

Puedes distinguir una convicción fundada en la Escritura de una explicación que intenta llenar todos los silencios. Cuando no sabes por qué ocurrió un sufrimiento particular, admitirlo puede ser más fiel que atribuir culpas o propósitos que no han sido revelados. La confianza en Dios no depende de presentar tu comprensión como si tuviera la misma profundidad que su obra.

---

25 Volví mi corazón a conocer, investigar y buscar sabiduría y la razón de las cosas, y a comprender que la maldad es necedad y que la insensatez es locura.

Seguir buscando razones sin renunciar al discernimiento

Reconocer la profundidad de la realidad no detiene la investigación. El maestro vuelve a buscar sabiduría y a distinguir la maldad de una manera sensata de vivir.

Explicación del versículo

El investigador dirige nuevamente su corazón a conocer y examinar. La confesión anterior de que la sabiduría estaba lejos no significaba que toda búsqueda debiera abandonarse. El libro mantiene la diligencia aun cuando renuncia a prometer una comprensión total.

«La razón de las cosas» añade el deseo de encontrar una explicación coherente. El maestro no reúne impresiones aisladas: intenta relacionarlas y comprender qué muestran. El reconocimiento del límite vuelve esa búsqueda más humilde, pero no la convierte en una actividad sin objeto.

La última parte conserva el juicio moral. La maldad puede parecer eficaz y, sin embargo, ser necedad; la insensatez puede presentarse como libertad y revelar un camino destructivo. El maestro no confunde la ausencia de una explicación completa con la imposibilidad de distinguir el bien del mal. Los ejemplos siguientes examinarán trampas y artimañas dentro de esa investigación.

Texto original y propósito

חֶשְׁבּוֹן, *jeshbon*, «cuenta» o «razón», expresa aquí el intento de dar una explicación de conjunto. Los verbos conocer, investigar y buscar describen un examen activo. Las palabras sobre necedad y locura pertenecen al discernimiento de la conducta, no a un diagnóstico clínico de personas concretas.

Aplicación editorial

Puedes seguir aprendiendo sin prometerte que resolverás cada misterio. A la vez, no necesitas esperar esa comprensión total para rechazar una conducta destructiva. La sabiduría misericordiosa e imparcial de Santiago 3:17–18 ofrece una orientación concreta: la verdad que se busca debe dar fruto en una vida de paz y de bien.

---

26 Encuentro más amarga que la muerte a la mujer que es una trampa, cuyo corazón es una red y cuyas manos son cadenas. Quien agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado por ella.

Una relación convertida en trampa

La advertencia describe a una mujer caracterizada por el engaño y la captura. No declara que toda mujer sea una amenaza ni que el amor conyugal sea un mal.

Explicación del versículo

La amargura mayor que la muerte comunica la gravedad de quedar atrapado en una relación destructiva. Corazón, redes y manos encadenadas forman una misma imagen: lo que parecía acercamiento termina privando de libertad y conduciendo al daño. El texto no identifica a una mujer concreta ni autoriza a reconstruir su biografía.

La descripción recuerda la seducción peligrosa de Proverbios. El problema es una conducta que atrae al pecado y envuelve al que se entrega a ella. También puede resonar con la representación de la necedad como una figura seductora, pero el versículo no obliga a convertir cada detalle en una alegoría. La advertencia concreta debe conservarse.

Quien agrada a Dios escapa, mientras el pecador queda preso. El contraste orienta hacia una vida sometida a Dios frente a la aceptación de una trampa moral. No permite juzgar automáticamente como culpable a toda persona engañada o dañada, ni promete que la fidelidad elimine cualquier riesgo de abuso. La escena enseña a rechazar el camino del pecado; no proporciona una explicación de todas las relaciones dolorosas.

El propio libro recomendará disfrutar la vida con la mujer amada. Por tanto, la frase actual no puede convertirse en condena del sexo femenino o del matrimonio. Su alcance está en la relación que funciona como red, no en negar la dignidad y la bondad de una compañía fiel.

Texto original y comparación

מְצוֹדִים וַחֲרָמִים, *metsodim vajaramim*, reúne «trampas y redes». אֲסוּרִים, *asurim*, «cadenas», prolonga la imagen de captura. El lenguaje caracteriza el modo de actuar de la figura descrita, sin identificar a todas las mujeres con ella.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Proverbios 5:3–6 contrasta el atractivo inicial con la amargura final; 7:21–27 desarrolla la imagen de la trampa. Eclesiastés 9:9 reconoce positivamente el amor conyugal. Puedes discernir una relación por su verdad y su fruto, sin trasladar una advertencia sobre engaño a un prejuicio contra todas las personas de un sexo.

---

27 «Mira, esto he encontrado», dice el Predicador, «añadiendo una cosa a otra para hallar la razón,

Una conclusión que se construye por examen

El maestro presenta el resultado de ir relacionando observaciones. La búsqueda de una razón no equivale a poseer una explicación completa ni autoriza a ampliar cada hallazgo sin límite.

Explicación del versículo

«Mira» llama la atención del lector sobre lo encontrado. La atribución al Predicador recuerda que seguimos escuchando su investigación. El pasaje no se presenta como una lista de datos independientes de la voz que observa y evalúa.

«Añadiendo una cosa a otra» describe un examen acumulativo. La intención es relacionar casos para encontrar una razón, no decidir a partir de una impresión aislada. Esa diligencia da seriedad a la búsqueda, aunque los versículos anteriores ya han reconocido sus límites.

La oración continúa en el versículo siguiente. Conviene no detenerse aquí como si el maestro hubiera anunciado una explicación definitiva. Enseguida dirá que sigue buscando sin haber hallado plenamente lo

que desea comprender. La combinación de hallazgo parcial y búsqueda abierta pertenece al argumento: lo aprendido es real, pero no se convierte en omnisciencia.

Texto original y continuidad

אַחַת לְאַחַת, *ajat leajat*, «una cosa a otra», expresa la relación sucesiva de observaciones. לִמְצֹא חֶשְׁבּוֹן, *limtso jeshbon*, «para hallar una razón», retoma el objetivo de 7:25. La división de versículos no cierra la oración ni sustituye su continuidad.

Orientación para la lectura

Lee Eclesiastés 7:27–29 como un movimiento conjunto: examen, reconocimiento de una búsqueda incompleta y conclusión sobre la condición humana. Ese recorrido ayuda a no convertir un resultado limitado en un veredicto universal que el contexto no sostiene.

---

28 que mi alma sigue buscando sin haberla hallado: he encontrado a un hombre entre mil, pero no he encontrado a una mujer entre todas estas.

Un hallazgo limitado dentro de una búsqueda incompleta

La frase distingue los resultados del investigador entre hombres y mujeres. Debe conservarse esa dificultad y, a la vez, evitar convertir su examen narrado en una condena de toda mujer.

Explicación del versículo

La oración comienza reconociendo que la búsqueda sigue sin alcanzar plenamente su objeto. El maestro intenta encontrar la razón de las cosas y comprender la sabiduría y la necedad. Ese reconocimiento de insuficiencia precede a la comparación entre el hombre hallado y las mujeres entre las que no encontró lo buscado.

El contexto orienta hacia la rareza de una persona que responda a su búsqueda de rectitud y discernimiento. El versículo no dice que haya encontrado a alguien sin pecado: pocos renglones antes afirmó que nadie hace el bien sin fallar nunca. Tampoco identifica al hombre encontrado ni permite darle una biografía.

El contraste entre «uno entre mil» y ninguna mujer «entre todas estas» está realmente en la frase y no debe disolverse. Su alcance, sin embargo, es la investigación que el hablante describe. No se ofrecen el grupo preciso, un procedimiento de selección ni datos que permitan convertirlo en una estadística sobre todos los seres humanos. La expresión «entre todas estas» tampoco equivale por sí sola a «ninguna mujer ha sido jamás sabia o recta».

La conclusión del versículo siguiente incluirá a la humanidad entera: Dios la hizo recta y los seres humanos buscaron artimañas. No deja a los varones como una categoría inocente frente a las mujeres. La lectura del conjunto bíblico también reconoce mujeres que hablan con sabiduría y temen al Señor. La dificultad del testimonio del Predicador no autoriza a negar esas afirmaciones ni la dignidad compartida de hombres y mujeres.

Texto original y alcance de la expresión

אָדָם אֶחָד מֵאֶלֶף, *adam ejad meelef*, «un hombre entre mil», expresa la extrema rareza del hallazgo. בְּכָל אֵלֶּה, *vekhol elleh*, «entre todas estas», sitúa el resultado referido a mujeres dentro del conjunto examinado. No elimina el contraste, pero impide ampliar su referente sin justificación.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Proverbios 31:26 reconoce sabiduría en la palabra de una mujer, y 31:28–30 alaba a la que teme a Jehová. Génesis 1:27 afirma la imagen de Dios en varón y mujer. Puedes examinar conductas concretas sin

convertir una experiencia limitada en un prejuicio que niegue a otros su dignidad o su capacidad de responder a Dios.

---

29 Mira, solo esto he encontrado: Dios hizo recto al hombre, pero ellos buscaron muchas artimañas».

La rectitud creada y las artimañas humanas

El capítulo termina atribuyendo a Dios la buena creación y a la humanidad el extravío. La conclusión incluye a todos, sin convertir a un sexo en responsable exclusivo del mal.

Explicación del versículo

«Solo esto he encontrado» ofrece una conclusión firme dentro de una investigación que ha reconocido muchos límites. El maestro no consigue explicar cada caso, pero distingue al Creador de las artimañas humanas. El mal no debe atribuirse a un defecto moral con el que Dios hubiera creado al ser humano.

«Hizo recto al hombre» emplea la condición humana en sentido colectivo. La continuación pasa al plural: «ellos buscaron». Ese cambio muestra que la observación abarca a las personas y no únicamente al varón frente a la mujer. La frase anterior debe leerse a la luz de esta conclusión compartida.

Las artimañas representan los caminos con los que los seres humanos se desvían del orden recto. La capacidad de pensar no es condenada en sí misma: el maestro ha usado la investigación y la sabiduría durante todo el capítulo. El problema está en emplear esa capacidad para eludir la verdad y buscar una suficiencia independiente de Dios.

La conclusión tampoco ofrece una genealogía completa del pecado ni explica cada decisión de cada persona. Nombra una responsabilidad universal que ayuda a abandonar la superioridad moral. La sabiduría necesita empezar por reconocer nuestra participación en el problema, en vez de reducirlo a las faltas de otro grupo.

Texto original y cambio de número

הָאָדָם יָשָׁר, *haadam yashar*, «el ser humano recto», se continúa con וְהֵמָּה בִקְשׁוּ, *vehemmah viqshu*, «pero ellos buscaron». חִשְׁבֹּנוֹת רַבִּים, *jishbonot rabbim*, «muchas artimañas», contrasta con la razón que el investigador buscaba: aquí el cálculo se orienta al extravío, no al discernimiento fiel.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Génesis 1:31 declara muy buena la creación de Dios. Romanos 3:23–24 reconoce el pecado universal y anuncia la redención gratuita en Cristo Jesús. Puedes dejar de buscar excusas y volver a nuestro único Salvador con fe: la obediencia nace de su gracia y no constituye un precio para obtenerla.

Capítulo 8

La sabiduría frente al poder del rey

---

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Quién conoce la explicación de un asunto? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y cambia la dureza de su semblante.

La sabiduría cambia la manera de presentarse

Comprender un asunto puede transformar también el trato con los demás. La ventaja de la sabiduría no consiste solo en tener respuestas, sino en dejar de reaccionar con dureza.

Explicación del versículo

Las preguntas iniciales reconocen el valor del sabio y de su capacidad para interpretar. Después de las dificultades del capítulo anterior, el libro vuelve a afirmar una ventaja real: discernir ayuda a entender una situación y a responder de manera distinta. Admitir los límites del conocimiento no obliga a negar todo lo que la sabiduría puede aportar.

El rostro iluminado expresa un cambio visible de disposición. La persona que comprende puede dejar de mirar un asunto únicamente desde el temor, el orgullo o la hostilidad. La imagen no promete una apariencia física determinada ni permite juzgar la fe o la sabiduría de alguien por sus rasgos.

La dureza del semblante cambia. Esta observación prepara los consejos sobre cómo actuar ante un rey, donde una reacción precipitada puede tener consecuencias graves. La sabiduría no elimina la desigualdad de poder, pero puede orientar la conducta sin añadir una obstinación inútil. El rostro se convierte en expresión del discernimiento interior.

Texto original y sentido de la explicación

פֵּשֶׁר דָּבָר, *pesher davar*, significa «explicación de un asunto». עֹז פָּנָיו, *oz panav*, expresa la firmeza o dureza del rostro. La transformación descrita relaciona comprensión y actitud, no una técnica para imponer una expresión agradable.

Aplicación editorial

Puedes preguntar si lo que aprendes te ayuda también a escuchar y tratar con mayor mansedumbre. La sabiduría de Santiago 3:17–18 es pacífica, considerada y misericordiosa. El conocimiento que solo vuelve más rígida tu superioridad necesita ser examinado a la luz de ese fruto.

---

[2] Yo digo: «Guarda el mandato del rey por causa del juramento ante Dios.

La palabra dada ante Dios y la autoridad humana

El consejo toma en serio el mandato del rey y la responsabilidad de un juramento. No convierte al gobernante en una autoridad superior a Dios.

Explicación del versículo

La exhortación pertenece al mundo de la monarquía que el libro contempla. Guardar el mandato del rey tiene importancia práctica, porque su autoridad dispone de fuerza real, y también seriedad moral cuando se ha asumido un compromiso ante Dios.

La frase sobre el juramento puede entenderse como la obligación de lealtad contraída delante de Dios. El texto no describe la ceremonia ni identifica un rey concreto. No corresponde atribuir al lector un juramento que nunca hizo ni reconstruir a partir de esta línea una constitución política completa.

La referencia a Dios limita, a la vez que fortalece, la responsabilidad de la palabra. Un compromiso ante él no vuelve bueno lo que contradice su voluntad. El resto del capítulo reconocerá que una persona puede dominar a otra para su daño. El maestro no ha declarado moralmente irreprochable al rey por el simple hecho de tener poder.

Texto original y alcance

פִּי מֶלֶךְ שְׁמוֹר, *pi melekh shemor*, literalmente «guarda la boca del rey», se refiere a atender su mandato. שְׁבוּעַת אֱלֹהִים, *shevuat elohim*, «juramento ante Dios», sitúa el compromiso en una responsabilidad que excede la conveniencia del momento.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Pedro 2:13–17 llama a honrar la autoridad y distingue honrar al rey de temer a Dios. Hechos 5:29–32 afirma que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Puedes ejercer respeto y fidelidad a la palabra sin dar a una autoridad humana el lugar que pertenece al Señor.

---

[3] No te apresures a irte de su presencia ni persistas en un mal asunto, porque él hace todo lo que quiere».

La prudencia ante un poder que puede hacer daño

El maestro advierte contra una salida precipitada y la obstinación en un mal asunto. Reconocer el poder del rey no equivale a aprobar todo lo que decide.

Explicación del versículo

La primera exhortación contempla la presencia del rey. Irse de manera apresurada puede expresar una reacción que agrava un conflicto. El texto no identifica una audiencia específica ni dice qué emoción mueve al personaje; ofrece prudencia para una situación en que la desigualdad de poder tiene consecuencias.

«No persistas en un mal asunto» añade una segunda advertencia. El mal asunto puede ser una decisión o posición perjudicial en esa relación, pero la frase no permite reconstruir una conspiración concreta. La enseñanza segura es evitar la obstinación que mantiene a una persona dentro de una acción dañina.

La razón dada es el amplio margen de acción del rey. «Hace todo lo que quiere» describe su capacidad efectiva dentro de ese contexto, no una libertad moral ilimitada ni un poder igual al de Dios. El capítulo denunciará el dominio humano que daña a otro. La prudencia política no debe transformarse en una doctrina de obediencia ciega.

Texto original y disposición

אַל תִּבָּהֵל, *al tibbahel*, «no te apresures», retoma una advertencia contra la precipitación. אַל תַּעֲמֹד בְּדָבָר רָע, *al taamod bedavar ra*, «no permanezcas en un mal asunto», se refiere a la postura que se mantiene. No da una orden general de permanecer físicamente donde alguien está siendo dañado.

Aplicación editorial

Puedes frenar una respuesta impulsiva y buscar una manera responsable de actuar sin llamar bueno al abuso. El discernimiento distingue prudencia de encubrimiento. La afirmación de Hechos 5:29 conserva la prioridad de obedecer a Dios cuando una autoridad exige lo contrario.

---

[4] Porque la palabra del rey tiene autoridad, y ¿quién le dirá: «¿Qué haces?»?

La palabra del rey tiene consecuencias

La autoridad no es una simple opinión cuando dispone de medios para ejecutar sus decisiones. El maestro describe esa realidad para explicar la necesidad de prudencia.

Explicación del versículo

La palabra del rey lleva poder. En la escena monárquica, un mandato puede alterar la situación de quien lo recibe. Por eso, la manera de responder no es indiferente. El consejo anterior toma en cuenta esa fuerza efectiva, en vez de actuar como si todas las personas dispusieran de la misma capacidad de decisión.

La pregunta «¿quién le dirá: qué haces?» expresa la dificultad de cuestionarlo desde una posición subordinada. No establece que todo gobernante deba quedar libre de corrección o de responsabilidad. El

libro ya consideró necio al rey que no acepta advertencias, y pronto mostrará el daño que puede producir el dominio.

La descripción del poder prepara también sus límites. El mismo capítulo afirmará que nadie tiene autoridad sobre el viento o el día de la muerte. El rey puede imponer decisiones dentro de su ámbito, pero sigue siendo humano. La prudencia reconoce su fuerza sin atribuirle soberanía absoluta.

Texto original y enlace con la unidad

שִׁלְטוֹן, *shilton*, «autoridad» o «poder», caracteriza el efecto de la palabra real. Esa familia de términos reaparecerá en los límites del poder humano y en el dominio que causa daño. El vocabulario ayuda a leer juntas capacidad, límite y responsabilidad.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 4:13 denunció al rey cerrado a las advertencias. 8:8–9 mostrará que el poder no vence la muerte ni vuelve justo el daño. Puedes atender a las consecuencias de una autoridad sin confundir su capacidad de imponer con la verdad de lo que manda.

---

[5] Quien guarda el mandato no experimentará ningún mal, y el corazón del sabio conoce el tiempo y el juicio.

Obedecer con discernimiento del momento

La prudencia puede evitar consecuencias dañinas y reconocer el momento de actuar. El proverbio no garantiza que toda obediencia a una autoridad humana libre de cualquier sufrimiento.

Explicación del versículo

Dentro de los consejos sobre el rey, guardar el mandato evita el mal que puede traer una oposición irreflexiva. El maestro expresa la ventaja normal de una conducta prudente en un entorno de poder desigual. No está narrando cada caso posible ni declarando justo cualquier mandato.

La segunda parte introduce el criterio del sabio: conocer el tiempo y el juicio. No basta ejecutar automáticamente; es necesario discernir la ocasión y la manera de proceder. El consejo no entrega un calendario infalible, pues los versículos siguientes insistirán en el desconocimiento del futuro. Reconoce una capacidad práctica dentro de límites reales.

«No experimentará ningún mal» debe leerse junto con el conjunto de la obra. El capítulo afirmará que hay justos que reciben lo que parecería corresponder a malvados. Por tanto, el proverbio no puede convertirse en una garantía de seguridad total ni en prueba de que quien sufre desobedeció. Tampoco autoriza a hacer el mal para evitar una represalia humana.

Texto original y juego de sentidos

El verbo יָדַע, *yada*, «conocer», aparece con dos matices: conocer por experiencia un mal y discernir el tiempo y el juicio. מִשְׁפָּט, *mishpat*, puede señalar aquí el juicio o modo adecuado de proceder, sin reducirse necesariamente a una escena del juicio final.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 8:14 impide usar este consejo para culpar al justo que sufre. Hechos 5:29–33 muestra fidelidad a Dios aun cuando provoca hostilidad de una autoridad. Puedes buscar prudencia y paz sin convertir la seguridad personal en el criterio supremo de obediencia.

---

[6] Porque para todo asunto hay tiempo y juicio, aunque la aflicción del hombre pese mucho sobre él.

El momento oportuno dentro de una carga real

Cada asunto tiene tiempo y juicio, pero el ser humano atraviesa esa búsqueda bajo aflicción. La necesidad de discernir no elimina el peso de la situación.

Explicación del versículo

La primera parte explica por qué el corazón sabio atiende al momento y al modo de proceder. No toda acción puede hacerse de la misma manera en cualquier circunstancia. La respuesta adecuada necesita considerar lo que ocurre, sus límites y sus consecuencias.

La aflicción que pesa sobre la persona introduce la dificultad. El discernimiento no sucede siempre en calma ni con toda la información disponible. Quien vive bajo presión puede necesitar decidir sin conocer el desenlace. El maestro no desconoce esa carga al recomendar sabiduría.

La relación con el poema de los tiempos no significa que podamos identificar con exactitud todo el calendario. El versículo siguiente preguntará quién puede anunciar lo que vendrá. La sabiduría reconoce que hay un momento pertinente y busca actuar responsablemente, sin fingir que esa búsqueda se convierte en certeza total.

Texto original y conexión

עֵת וּמִשְׁפָּט, *et umishpat*, «tiempo y juicio», retoma la pareja del versículo anterior. רַעַת הָאָדָם, *raat haadam*, designa aquí la aflicción o adversidad humana que pesa sobre él. El contexto no obliga a traducir cada mención de «mal» como una culpa personal.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la presión de una decisión y pedir ayuda sin considerar esa necesidad una falta de sabiduría. El apoyo de Eclesiastés 4:9–12 puede ser especialmente valioso cuando una carga dificulta ver el asunto con claridad. La prudencia incluye reconocer cuándo no conviene decidir aislado.

---

7 No sabe lo que sucederá; ¿quién le anunciará cómo sucederá?

El futuro no está a disposición del que decide

La necesidad de actuar convive con la incertidumbre. El ser humano no conoce de manera completa lo que sucederá ni cómo llegará.

Explicación del versículo

La frase explica parte de la carga anterior. La persona debe discernir tiempo y juicio sin disponer del resultado por adelantado. El problema no se resuelve únicamente acumulando datos: algunas circunstancias todavía no han ocurrido y otras dependen de decisiones que no gobierna.

La pregunta «¿quién le anunciará cómo sucederá?» cuestiona la pretensión de una previsión absoluta. El texto no niega que podamos aprender, planificar o reconocer tendencias. Tampoco limita lo que Dios pueda revelar. Describe la falta de acceso humano al curso completo del futuro.

La incertidumbre vuelve necesaria una sabiduría humilde. Una decisión puede estar bien considerada y seguir expuesta a cambios. Por eso, el resultado adverso no demuestra siempre que la persona fue necia, ni un acierto permite atribuirse conocimiento infalible. La reflexión prepara los límites del poder que el versículo siguiente reúne.

Texto original y pregunta

מַה שֶּׁהָיָה , *mah sheyihyeh*, «lo que sucederá», se acompaña de la pregunta sobre cómo será. El verbo יַגִּיד, *yaggid*, «anunciará», pone en cuestión a quien pudiera presentarse como informante seguro de todo el porvenir.

Aplicación editorial

Puedes expresar un plan con sus razones y sus incertidumbres, sin darle autoridad divina por una impresión personal. La advertencia de Santiago 4:14 recuerda la fragilidad de la vida que planea. La confianza en el Padre celestial permite actuar sin exigir que tus previsiones sean la medida de su fidelidad.

---

8 Ningún hombre tiene poder sobre el viento para retener el viento, ni poder sobre el día de la muerte. No hay licencia en la guerra, y la maldad no librará a quienes la practican.

Los límites que el poder no consigue superar

Viento, muerte, guerra y maldad reúnen situaciones que deshacen la pretensión de un dominio absoluto. La fuerza humana no ofrece una salida definitiva.

Explicación del versículo

La primera imagen niega que alguien pueda encerrar el viento a voluntad. La NTBT conserva esa imagen de una realidad que no se deja retener. El término hebreo también puede relacionarse con aliento, de modo que la cercanía de la muerte hace resonar la incapacidad de conservar la vida. No es necesario sustituir la lectura para reconocer esa relación.

El día de la muerte queda fuera del poder humano. La autoridad que antes parecía poder hacer cuanto quería no consigue decretar una excepción permanente para sí misma. Los recursos y las decisiones pueden cuidar la vida, pero no convertirla en una posesión independiente de Dios.

«No hay licencia en la guerra» emplea la imagen de no poder obtener una baja o una salida por simple voluntad una vez dentro del combate. No es una declaración de que cualquier acción bélica esté moralmente permitida. La frase añade otra experiencia en que la persona no dispone libremente de su situación.

La maldad tampoco libra a quienes la practican. Puede parecer un medio para conseguir ventajas o escapar de consecuencias, pero no proporciona salvación frente al límite ni anula la responsabilidad delante de Dios. El conjunto responde al poder del rey sin negar su fuerza concreta: puede mandar, pero no dominar todo.

Texto original y precisión

רוּחַ, *ruaj*, significa aquí «viento» en la NTBT y permite la resonancia de «aliento». מִשְׁלַחַת, *mishlajat*, expresa la idea de liberación o licencia del servicio en la imagen de guerra. El cierre niega que la maldad pueda rescatar a sus propios practicantes.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Hebreos 9:27–28 relaciona muerte y juicio con Cristo, ofrecido una vez para llevar los pecados. Puedes cuidar responsablemente la vida sin pedir al poder humano o a una estrategia de maldad la salvación que no pueden dar. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, nuestro único Salvador.

---

9 Todo esto he visto al dedicar mi corazón a toda obra que se hace bajo el sol, cuando el hombre domina a otro hombre para su mal.

El dominio que perjudica a otra persona

El maestro reconoce el daño que puede producir el poder humano. Sus consejos de prudencia no lo han llevado a aprobar toda forma de autoridad.

Explicación del versículo

La mirada retrospectiva reúne lo observado y lo pensado. El Predicador ha dedicado el corazón a examinar las obras bajo el sol, de modo que la denuncia no aparece como un tema ajeno a su búsqueda. El ejercicio del poder forma parte de lo que necesita ser juzgado con sabiduría.

«El hombre domina a otro hombre» repite la condición compartida de quien manda y quien padece. El poder no convierte a uno en una especie distinta ni elimina la dignidad del otro. La relación se vuelve mala cuando el dominio produce daño en vez de servir al bien.

La expresión final «para su mal» deja una referencia breve que puede hacer pensar en el daño del dominado y también en el perjuicio que el abuso trae al que lo practica. La NTBT conserva la concisión. No es necesario cerrar por completo ese matiz para reconocer la denuncia: la autoridad humana puede actuar destructivamente.

Esta observación impide usar los consejos anteriores como justificación del despotismo. Reconocer la fuerza de un rey y la necesidad de prudencia no significa que todo lo que hace sea justo. El poder permanece dentro de la vida humana y bajo el juicio de Dios.

Texto original y repetición

שָׁלַט הָאָדָם בְּאָדָם, *shalat haadam beadam*, «el ser humano dominó a otro ser humano», mantiene a ambos dentro de una misma condición. לְרַע לוֹ, *lera lo*, «para su mal», señala el resultado dañino con un pronombre cuyo referente no se desarrolla.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús contrapone la grandeza entendida como dominio al servicio y a su propia entrega en Marcos 10:42–45. Puedes examinar una autoridad por el bien que sirve, en vez de atribuirle razón por su capacidad de imponerse. La dignidad del otro no disminuye cuando carece de poder.

Desigualdades de la vida

---

10 Vi también a malvados sepultados, que habían entrado y salido del lugar santo, y que fueron olvidados en la ciudad donde así habían actuado. También esto es vanidad.

La sepultura y el culto no resuelven el juicio moral

El Predicador contempla malvados relacionados con el lugar santo y después olvidados. La escena muestra que apariencia religiosa, memoria y justicia no coinciden de manera sencilla.

Explicación del versículo

La frase describe a malvados que habían entrado y salido del lugar santo. Su participación en un espacio religioso no cambia la evaluación de su conducta. El maestro no necesita negar el valor del culto para reconocer que se puede practicar una actividad visible y seguir haciendo el mal.

La sepultura pone fin a su presencia en la ciudad, y el olvido alcanza el recuerdo de lo que hicieron. El texto no describe una ceremonia concreta ni afirma expresamente que recibieran honores extraordinarios. Conviene no llenar la escena con detalles que no ofrece.

La dificultad del versículo está también en su sintaxis condensada. La NTBT entiende que se sigue hablando de los malvados sepultados, de su relación con el lugar santo y de su olvido en la ciudad. Dentro del argumento, la muerte y el recuerdo público no producen por sí solos una evaluación justa y visible. La frase siguiente hablará precisamente de la sentencia que tarda en ejecutarse.

«También esto es vanidad» reconoce ese desconcierto. No significa que recordar a un malvado sea siempre mejor que olvidarlo, sino que la vida social y religiosa no ofrece la claridad moral que el observador busca. La responsabilidad delante de Dios no depende de cuánto conserve la ciudad en su memoria.

Texto original y lectura conservada

מְקוֹם קָדוֹשׁ, *meqom qadosh*, «lugar santo», sitúa la referencia al culto. El hebreo consultado tiene וְיִשְׁתַּכְּחוּ, *veyishtakkeju*, «y fueron olvidados», como mantiene la NTBT. La explicación debe seguir esa lectura y la relación entre sus frases.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 5:1 ya había contrapuesto escuchar a Dios y ofrecer el sacrificio de los necios. 12:14 sitúa toda obra ante su juicio, aun lo oculto. La memoria humana y la participación exterior no reemplazan esa evaluación.

---

11 Porque la sentencia contra una mala obra no se ejecuta pronto, el corazón de los hijos de los hombres se llena de determinación para hacer el mal.

La demora confundida con impunidad

Cuando una mala obra no recibe pronto su sentencia, puede crecer la disposición a repetirla. El maestro denuncia una falsa conclusión sobre la ausencia de consecuencias visibles.

Explicación del versículo

El pasaje relaciona la demora del juicio con la actitud del corazón humano. Si el mal parece quedar sin respuesta, algunos interpretan la espera como autorización práctica. No necesitan demostrar que lo hecho sea justo; les basta creer que no tendrá consecuencias.

El corazón «se llena de determinación» describe una voluntad que cobra impulso. La falta de ejecución inmediata no crea una obligación de pecar, pero puede reforzar la decisión de quien ya está dispuesto al mal. El maestro reconoce así un efecto social y moral de la aparente impunidad.

La observación no entrega al lector autoridad para tomar venganza ni afirma que toda demora sea idéntica. Su propósito es deshacer la inferencia equivocada: no ver una sentencia cumplida de inmediato no significa que una obra deje de ser mala o que Dios haya renunciado a juzgarla. Los versículos siguientes sostendrán la diferencia entre el éxito provisional del pecador y la confianza de quien teme a Dios.

Texto original y movimiento del corazón

פִּתְגָם, *pitgam*, designa aquí la sentencia o decisión sobre la obra mala. מָלֵא לֵב, *male lev*, «se llena el corazón», expresa el fortalecimiento de la intención de hacer el mal, no una pérdida inevitable de toda libertad de respuesta.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 2:4–6 distingue la paciencia de Dios de una aprobación del corazón que no se arrepiente. 2 Pedro 3:9–10 relaciona su paciencia con el arrepentimiento y mantiene la certeza de su día. Puedes recibir el tiempo para volver a Dios, en vez de usar la demora como argumento para persistir en el mal.

---

12 Aunque el pecador haga el mal cien veces y prolongue su vida, sé que les irá bien a quienes temen a Dios, a quienes temen ante su presencia.

La confianza que no depende del éxito visible del pecador

El maestro reconoce la repetición del mal y afirma, a la vez, el bien de temer a Dios. La demora del juicio no lo lleva a tratar ambas conductas como equivalentes.

Explicación del versículo

La primera parte concede una situación difícil: un pecador puede hacer el mal muchas veces y seguir viviendo. La cifra de cien intensifica la repetición; no establece un límite exacto de faltas que Dios permita antes de actuar. El texto no oculta la aparente ventaja de quien prolonga su vida sin una consecuencia inmediata.

«Sé que» introduce la convicción del maestro acerca de quienes temen a Dios. No afirma haber visto ya resuelta cada injusticia. Distingue su confianza en la evaluación divina de los resultados temporales que observa. La fe no necesita negar el hecho incómodo para sostener que el mal no es el camino del bien.

Temer ante la presencia de Dios significa vivir reconociendo su autoridad. El bien prometido no se define aquí como riqueza, salud constante o mayor número de años que cada malvado. El propio contexto impide convertirlo en esa comparación automática. La afirmación sostiene que la reverencia no es vana ante Dios aunque la historia presente todavía no lo muestre de manera completa.

Texto original y contraste

יוֹדֵעַ אָנִי, *yodea ani*, «yo sé», expresa la certeza que el maestro sostiene junto a la observación del pecador. לְיִרְאֵי הָאֱלֹהִים, *leyirei haelohim*, «a quienes temen a Dios», identifica una relación de reverencia, no un método para comprar resultados favorables.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:17 mantiene el juicio de Dios sobre justo y malvado. Puedes perseverar en el bien sin usar la prosperidad o longevidad ajena como prueba de que conviene pecar. La responsabilidad delante de Dios permanece cuando los resultados visibles todavía son desconcertantes.

---

13 Pero no le irá bien al malvado ni prolongará sus días, que son como una sombra, porque no teme ante la presencia de Dios.

La maldad no asegura una vida fuera del juicio

La afirmación mantiene la convicción moral del maestro frente a la larga vida de algunos pecadores. El pasaje no resuelve esa tensión mediante una fórmula de resultados inmediatos.

Explicación del versículo

El versículo anterior había concedido que un pecador puede repetir el mal y prolongar su vida. Ahora se afirma que no le irá bien ni prolongará sus días. La cercanía de ambas expresiones obliga a leer el movimiento completo: una describe el éxito que puede observarse; la otra sostiene la convicción sobre el mal delante de Dios.

La frase no autoriza a negar que algunos malvados vivan muchos años. El mismo maestro acaba de reconocerlo. Tampoco explica aquí exactamente cuándo o cómo se hará visible toda retribución. Su certeza es que el pecado no convierte esos años en un bien definitivo ni ofrece una permanencia independiente del juicio divino.

La sombra recuerda la fragilidad de los días. Incluso una vida prolongada no puede retenerse para siempre. El malvado no ha obtenido mediante su falta de temor una posición desde la que domine el futuro. El versículo siguiente volverá a registrar resultados injustos, de modo que la tensión permanece dentro de la enseñanza y no debe ocultarse.

Texto original y contraste deliberado

וְלֹא יַאֲרִיךְ יָמִים, *velo yaarikh yamim*, «no prolongará sus días», retoma en negativo el lenguaje de prolongación del versículo 12. כַּצֵּל, *kattsel*, «como una sombra», añade la medida frágil de esa vida. El

contraste expresa la diferencia entre apariencia presente y evaluación moral, sin proporcionar un calendario preciso.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 2:4–6 distingue paciencia divina y aprobación del pecado. Puedes rechazar el mal aunque todavía no veas sus consecuencias. La confianza en el juicio de Dios no necesita transformar cada caso de longevidad en una demostración de virtud o cada muerte temprana en una condena.

Cuando los resultados no reflejan la justicia

---

14 Hay una vanidad que ocurre en la tierra: hay justos que reciben lo que corresponde a las obras de los malvados, y hay malvados que reciben lo que corresponde a las obras de los justos. Digo que también esto es vanidad.

La injusticia de los resultados visibles

Hay justos que padecen como si fueran malvados y malvados que reciben lo que esperaríamos para los justos. El maestro reconoce esa desproporción sin borrar la diferencia entre sus conductas.

Explicación del versículo

La observación vuelve de la convicción sobre Dios a lo que sucede en la tierra. No todos reciben de manera inmediata lo que corresponde a sus obras. El texto no acusa por ello al justo de una maldad oculta ni convierte al malvado favorecido en justo. Mantiene las categorías y denuncia la distribución desconcertante.

El hecho importa porque confronta una explicación fácil de la vida: suponer que toda condición dolorosa revela culpa y toda condición favorable revela aprobación. El Predicador ha visto suficiente para rechazar esa equivalencia. La conducta debe evaluarse por su verdad ante Dios, no solamente por el resultado que obtiene en un momento.

«También esto es vanidad» nombra la frustración de quien busca un orden visible completamente proporcionado. La afirmación no significa que la justicia carezca de sentido. El libro conserva el juicio de Dios, mientras admite que el observador no puede reconstruir su realización total a partir de los acontecimientos presentes.

Texto original y correspondencia frustrada

כְּמַעֲשֵׂה הָרְשָׁעִים, *kemaaseh hareshaim*, «como las obras de los malvados», describe lo que alcanza a algunos justos; la segunda parte invierte la relación. El paralelismo hace visible una correspondencia que esperaríamos y que, en esos casos, no aparece.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin pecado, sufriendo y encomendándose al que juzga justamente. Su sufrimiento demuestra que el daño recibido no es una medida automática de culpa; además, él llevó nuestros pecados para darnos vida. Puedes acompañar a quien padece injustamente sin exigirle una explicación de culpa que el texto no permite suponer.

---

15 Alabé la alegría, porque no hay nada mejor para el hombre bajo el sol que comer, beber y alegrarse. Eso lo acompañará en su trabajo durante los días de vida que Dios le ha dado bajo el sol.

La alegría como compañía en una vida incierta

El maestro reconoce el bien de alegrarse aun cuando no consigue explicar cada injusticia. La alegría recibida no resuelve el misterio, pero puede acompañar el trabajo.

Explicación del versículo

Después de denunciar resultados desproporcionados, el Predicador no concluye que toda experiencia buena deba suspenderse. Alaba la alegría de comer, beber y recibir el bien de la vida. La respuesta no consiste en fingir que la injusticia desapareció, sino en no concederle poder para negar todo don.

Esta alegría se distingue de la prueba del placer como solución absoluta del capítulo 2. Aquí se recibe dentro de los días que Dios ha dado. No promete una garantía sobre el futuro ni una explicación completa del presente. Su lugar es acompañar al trabajador, no salvarlo mediante una sensación permanente.

La mención del trabajo mantiene la responsabilidad cotidiana. El maestro no recomienda abandonar las tareas para consumir sin límite. Reconoce que el gozo puede sostener a una persona mientras vive y trabaja bajo condiciones que no domina. La brevedad de los días hace valioso ese bien, sin volverlo un sustituto de Dios.

Texto original y función de la alegría

יִלְוֶנּוּ בַעֲמָלוֹ, *yilvennu vaamalo*, expresa que la alegría «lo acompañará en su trabajo». El verbo de acompañar permite reconocer su función: no elimina toda labor o pérdida, pero no deja que el afán sea el único contenido de los días.

Aplicación editorial

Puedes agradecer un bien presente y seguir comprometido con quienes sufren. Romanos 12:15 llama tanto a compartir la alegría como a llorar con el que llora. La gratitud y la misericordia pueden convivir; disfrutar no exige cerrar los ojos al dolor ajeno.

---

16 Cuando dediqué mi corazón a conocer la sabiduría y a observar la ocupación que se lleva a cabo en la tierra —pues hay quien no duerme ni de día ni de noche—,

Una investigación que alcanza el día y la noche

El maestro vuelve a describir la intensidad de su búsqueda. El esfuerzo continuo no equivale a una comprensión completa de lo que sucede.

Explicación del versículo

La oración introduce la conclusión del versículo siguiente. El Predicador dedicó su corazón a conocer la sabiduría y observar la ocupación humana en la tierra. Su reconocimiento de límites no procede de haber evitado las preguntas, sino de haberlas examinado con atención.

La mención de quien no duerme ni de día ni de noche muestra la extensión del afán. Puede referirse a la actividad observada y hacer resonar también la intensidad del investigador. La frase no identifica una persona concreta ni ofrece un diagnóstico. Su efecto es mostrar que la vida y la búsqueda pueden absorber incluso las horas de descanso.

El texto no recomienda esa falta de sueño como método espiritual. El libro ya llamó dulce al descanso del trabajador. La continuidad del esfuerzo sirve aquí para preparar una limitación: aunque se busque con toda esa dedicación, la obra de Dios no queda agotada por el conocimiento humano. La cantidad de horas no convierte al observador en dueño de la realidad.

Texto original y continuidad de la oración

בַּיּוֹם וּבַלַּיְלָה, *bayyom uvallaylah*, «de día y de noche», expresa amplitud temporal. La frase hebrea habla de no ver sueño en los ojos, una manera de describir la ausencia de reposo. La oración continúa en 8:17; detenerla aquí dejaría sin su conclusión la imagen del esfuerzo.

Aplicación editorial

Puedes estudiar con diligencia sin exigir a tu cuerpo una actividad ilimitada para demostrar fidelidad. Eclesiastés 5:12 reconoció el descanso como un bien. Admitir que no comprenderás todo no vuelve inútil el estudio; permite ejercerlo sin atribuir a la fatiga un poder que no tiene.

---

17 vi toda la obra de Dios: el hombre no puede descubrir la obra que se hace bajo el sol. Por mucho que el hombre se esfuerce en buscarla, no la descubrirá; y aunque el sabio diga que la conoce, no podrá descubrirla.

La obra de Dios no cabe entera en nuestra explicación

El capítulo termina reconociendo un límite que ni el esfuerzo ni la seguridad del sabio consiguen superar. La comprensión parcial no debe presentarse como dominio del conjunto.

Explicación del versículo

La mirada a «toda la obra de Dios» identifica el amplio objeto de la investigación. No afirma que el maestro haya comprendido primero cada detalle para después negar que alguien pueda hacerlo. Ha contemplado el conjunto como problema y reconoce que su explicación completa lo supera.

El esfuerzo de buscar es real, pero no garantiza el hallazgo total. Esta conclusión recoge las experiencias del capítulo: autoridad que daña, demora del juicio y resultados que no corresponden visiblemente a la conducta. El observador puede describirlos y discernir el mal sin saber cómo encaja cada acontecimiento en la obra de Dios.

La última frase alcanza también al sabio que dice conocerla. Una afirmación segura no vuelve completa la comprensión. El texto no niega toda enseñanza verdadera ni hace inútil la revelación de Dios; limita la pretensión humana de presentar una explicación exhaustiva de cuanto sucede bajo el sol.

La respuesta del libro será confianza reverente y responsabilidad. No necesitamos fabricar una causa oculta para cada dolor antes de hacer justicia, consolar o recibir un bien. La humildad del conocimiento protege tanto de negar a Dios por lo que no entendemos como de hablar en su nombre más allá de lo que sabemos.

Texto original y repetición

לִמְצוֹא, *limtso*, «hallar» o «descubrir», se repite en la negación del hallazgo completo. El esfuerzo del buscador y la declaración del sabio quedan sometidos al mismo límite. La repetición subraya la distancia entre investigar y agotar el conocimiento de la obra divina.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 3:11 ya había unido el horizonte amplio del corazón con la imposibilidad de descubrir la obra de principio a fin. Puedes expresar con claridad lo que la Escritura enseña y admitir lo que no ha sido explicado. La confianza en el Padre celestial no necesita que tus respuestas ocupen el lugar de su sabiduría.

Capítulo 9

La vida ante Dios y el límite de la muerte

---

1 Todo esto lo puse en mi corazón para examinarlo: los justos, los sabios y sus obras están en la mano de Dios. Los hombres no saben si les espera amor u odio; todo está por delante de ellos.

En la mano de Dios, sin conocer cada circunstancia futura

Los justos y sabios dependen de Dios, pero esa relación no les entrega un calendario de lo que les sucederá. Las circunstancias no permiten medir automáticamente su favor.

Explicación del versículo

El maestro vuelve a poner en su corazón lo observado para examinarlo. La conclusión reconoce que personas y obras están en la mano de Dios. No se trata de una vida abandonada a un poder humano definitivo ni de una realidad que el investigador pueda gobernar por comprenderla mejor.

Amor y odio aparecen entre las experiencias que pueden estar delante de la persona. La NTBT expresa la incertidumbre mediante lo que «les espera». El texto no identifica aquí quién manifestará cada afecto ni autoriza a convertir los acontecimientos futuros en un código seguro sobre la aceptación divina.

La mano de Dios y el desconocimiento humano no se excluyen. El justo puede depender de él y seguir sin saber qué encontrará. La frase prepara el destino común de la muerte y cuestiona la idea de que una vida fiel deba venir acompañada de resultados visibles siempre favorables.

Texto original y dificultad

בְּיַד הָאֱלֹהִים, *beyad haelohim*, «en la mano de Dios», expresa dependencia y gobierno. אַהֲבָה, *ahavah*, «amor», y שִׂנְאָה, *sinah*, «odio», no llevan aquí un sujeto expresamente desarrollado. La lectura debe respetar esa brevedad y el horizonte de experiencias futuras.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 8:38–39 afirma que nada creado separa a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa certeza no revela cada circunstancia del mañana. Puedes confiar en el Padre por medio de Jesucristo sin medir su amor por la facilidad de tu jornada ni afirmar que conoces todo lo que él permitirá.

---

2 Todo les sucede por igual a todos: un mismo destino alcanza al justo y al malvado, al bueno, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece. Al bueno le sucede como al pecador, y al que jura, como al que teme jurar.

Una misma mortalidad, conductas que siguen siendo distintas

La muerte alcanza a personas de condiciones morales y religiosas diferentes. Ninguna práctica exterior concede por sí misma una excepción a la condición humana.

Explicación del versículo

Las parejas recorren justicia y maldad, pureza e impureza, sacrificio y ausencia de sacrificio, juramento y temor a jurar. El catálogo amplía la observación más allá del sabio y del necio. Diferentes maneras de vivir no permiten retener indefinidamente la vida corporal.

El «mismo destino» se aclarará como ir a los muertos. Por eso, «todo les sucede por igual» no significa que cada persona tenga idénticas experiencias o que siempre reciba el mismo resultado. El capítulo anterior

describió precisamente desproporciones y diferencias. La igualdad señalada aquí es el límite que finalmente las alcanza.

La mención del culto no declara inútil toda obediencia ni borra la diferencia entre bien y mal. Tampoco equipara automáticamente impureza ritual con una culpa moral concreta. El maestro reúne condiciones diversas para mostrar que ninguna puede usarse como una técnica de inmortalidad. La responsabilidad ante Dios sigue siendo afirmada al final del libro.

Texto original y alcance

מִקְרֶה אֶחָד, *miqreh ejad*, «un mismo suceso» o destino, retoma la mortalidad compartida de 2:14. טָהוֹר, *tahor*, y טָמֵא, *tame*, «puro» e «impuro», incluyen el ámbito de las condiciones rituales y no deben reducirse sin más a etiquetas de valor personal.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 12:14 conserva la evaluación moral de las obras. La esperanza de 1 Corintios 15:20–22 se funda en la resurrección de Cristo, no en que una práctica humana impida morir. Puedes obedecer como respuesta a su gracia sin pedir a la obediencia que compre una excepción corporal.

---

3 Este es el mal que hay en todo lo que se hace bajo el sol: un mismo destino alcanza a todos. Además, el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad, y hay locura en su corazón durante su vida; después van a los muertos.

La muerte no corrige por sí sola el corazón

El maestro lamenta el destino común y la maldad que llena la vida. Saber que moriremos no garantiza que vivamos con sabiduría.

Explicación del versículo

«Este es el mal» expresa el escándalo de un final que alcanza a justos y malvados. La observación pertenece al examen de la vida bajo el sol; no afirma que todas las personas reciban una evaluación moral idéntica delante de Dios. El dolor surge de que la muerte no distribuye visiblemente sus golpes según una proporción de mérito.

A esa dificultad se añade el estado del corazón humano. La maldad y la locura acompañan la vida en vez de desaparecer al reconocer su brevedad. La mortalidad puede llevar a reflexión, como enseñó la casa de duelo, pero también puede ser ignorada o usada como excusa para buscar solo el beneficio inmediato.

El final «después van a los muertos» une conducta y límite sin ofrecer aquí una descripción completa del más allá. El texto no propone que el mal se vuelva aceptable porque todos mueren. Más bien deja al descubierto una tragedia: seres humanos que necesitan sabiduría gastan sus días en caminos destructivos antes de perder la posibilidad de actuar en este mundo.

Texto original y condición interior

מָלֵא רָע, *male ra*, «lleno de mal», caracteriza el corazón. הוֹלֵלוֹת, *holelot*, «locura», pertenece aquí a la descripción moral de una conducta insensata, no a un diagnóstico de enfermedad mental.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 3:23–24 reconoce el pecado humano y anuncia la justificación gratuita mediante Cristo Jesús. Puedes dejar que el recuerdo de tus días limitados te lleve al arrepentimiento y a una vida de bien. La necesidad no es solo disponer de más tiempo, sino recibir la gracia que orienta el corazón hacia Dios.

---

4 Para quien está unido a los vivos hay esperanza, porque vale más un perro vivo que un león muerto.

La oportunidad de estar vivo

La vida ofrece una posibilidad que el prestigio no sustituye. Un ser modesto que aún vive tiene una oportunidad que un ser poderoso ya muerto no puede ejercer bajo el sol.

Explicación del versículo

La afirmación sigue a la descripción sombría de la muerte. Mientras una persona permanece entre los vivos, hay esperanza en el sentido de una posibilidad abierta: actuar, aprender, recibir y responder. El maestro no promete que toda circunstancia mejorará, pero no considera inútil el tiempo que todavía se tiene.

El perro y el león presentan una inversión expresiva. El león es el animal de mayor fuerza en la comparación, pero la muerte elimina la ventaja de su poder. El perro vivo dispone de una condición que pesa más que esa grandeza perdida. El proverbio no está comparando afectos modernos por animales ni asignando a cada uno una identidad espiritual oculta.

La enseñanza relativiza la posición y el prestigio. Una vida de pocas posibilidades visibles no debe despreciarse como si solo valiera la fuerza. El bien del presente puede ejercerse desde una condición modesta. La comparación prepara el llamado a recibir y realizar lo que corresponde a los días vivos.

Texto original y lectura

La lectura hebrea indicada יִחֻבַּר, *yejubbar*, «esté unido», es la que refleja la NTBT. La forma escrita יבחר presenta una diferencia de consonantes respecto de esa lectura. בִּטָּחוֹן, *bittajon*, expresa aquí confianza o esperanza dentro de la oportunidad de seguir vivo.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Filipenses 1:21–24 añade la esperanza de estar con Cristo al morir y reconoce el servicio fructífero de permanecer vivo. Puedes valorar el tiempo presente sin convertir la muerte en victoria final: en Jesucristo, la esperanza no depende del prestigio ni se agota en lo que aún puedes hacer bajo el sol.

---

[5] Los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada; ya no tienen recompensa, porque su recuerdo ha sido olvidado.

La muerte y el fin de la participación en esta vida

Los muertos dejan de conocer y recibir lo que corresponde a la actividad bajo el sol. La afirmación debe leerse con el límite explícito del versículo siguiente, sin convertirla en una explicación completa de toda vida futura.

Explicación del versículo

Los vivos conocen algo que puede orientar sus decisiones: morirán. Esa conciencia no les entrega control del final, pero sí la posibilidad de considerar sus días. Frente a ellos, los muertos ya no participan del conocimiento, las recompensas y la memoria de la vida que el maestro está examinando.

«Los muertos no saben nada» es una expresión fuerte y no debe eliminarse. Su contexto inmediato define el campo: en el versículo 6 se habla de no tener más parte en lo que se hace bajo el sol. El pasaje contempla la interrupción de la actividad terrenal, no desarrolla por sí solo una doctrina exhaustiva sobre cada aspecto de la condición después de morir.

La ausencia de recompensa se relaciona con esa interrupción. El trabajador ya no recibe el fruto de nuevas tareas ni puede conservar su posición en la memoria pública. El olvido retoma un tema que aparece desde el capítulo 1. No significa que Dios haya perdido el recuerdo de la persona ni que el libro haya cancelado su afirmación sobre el juicio de toda obra.

El propósito práctico es volver al vivo hacia el tiempo disponible. No puede aplazar indefinidamente su respuesta, su cuidado de otros o el bien que está a su alcance. La muerte pone un límite verdadero a esas oportunidades, aunque la revelación bíblica de la resurrección muestre que no tiene la última palabra.

Texto original y alcance de recompensa

שָׂכָר, *sakhar*, «recompensa» o fruto recibido, se entiende aquí en el hilo del trabajo y la vida terrenal. זִכְרָם, *zikhram*, «su recuerdo», sitúa parte del contraste en la memoria de los vivos. La relación con 9:6 es necesaria para interpretar la amplitud de las negaciones.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 12:7 habla del espíritu que vuelve a Dios. Jesús promete al que se vuelve a él estar con él en el paraíso (Lucas 23:42–43), y Pablo expresa el deseo de partir y estar con Cristo (Filipenses 1:23). La esperanza cristiana recibe esas afirmaciones sin negar el límite real de nuestra actividad presente.

---

6 Su amor, su odio y sus celos ya perecieron; nunca más tendrán parte en todo lo que se hace bajo el sol.

Lo que queda interrumpido bajo el sol

Las pasiones y acciones con las que una persona participaba en este mundo ya no pueden continuar de la misma manera después de su muerte. Esa es la esfera que el versículo delimita expresamente.

Explicación del versículo

Amor, odio y celos nombran fuerzas que movían relaciones y decisiones. El maestro contempla su cese en la historia terrenal de quienes han muerto. Ya no pueden emprender nuevos actos de cuidado, hostilidad o rivalidad dentro de las situaciones que compartían con los vivos.

La frase no exige afirmar que la persona haya dejado de existir o que el amor de Dios termine con la muerte. El alcance se expresa a continuación: no tendrán parte en lo que se hace bajo el sol. La unidad distingue la oportunidad actual del vivo y la imposibilidad de continuar administrando desde la muerte sus proyectos de este mundo.

«Nunca más» da seriedad a esa separación. El texto no invita a buscar una manera de traer a los muertos para dirigir nuestras decisiones ni promete recuperar mediante ellos el control del futuro. Tampoco está refutando la resurrección como acto de Dios, tema que aquí no desarrolla. Su enseñanza es que las oportunidades presentes no se conservan indefinidamente a disposición de quien las deja pasar.

Texto original y límite explícito

וְחֵלֶק אֵין לָהֶם עוֹד, *vejeleq ein lahem od*, «y ya no tienen parte», se completa con תַּחַת הַשָּׁמֶשׁ, *tajat hashemesh*, «bajo el sol». Esa delimitación pertenece al texto y orienta la lectura de las afirmaciones anteriores sobre saber, recompensa y afectos.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 8:38–39 afirma que la muerte no separa a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Puedes sostener esa esperanza y, a la vez, tomar en serio la urgencia de amar, reparar y hacer el bien hoy. La vida futura prometida por el Señor no vuelve intercambiables todas las oportunidades de la vida presente.

Recibir el bien y actuar durante la vida

---

7 Ve, come tu pan con alegría y bebe tu vino con corazón contento, porque Dios ya ha aceptado tus obras.

Recibir la mesa sin convertirla en una conquista

La conciencia de la muerte conduce ahora a una invitación a vivir. El pan y el vino se reciben con alegría delante de Dios, no como medios para asegurar el futuro.

Explicación del versículo

«Ve» inicia una serie de exhortaciones concretas. Después de señalar lo que los muertos ya no pueden hacer bajo el sol, el maestro vuelve al vivo y le permite recibir los bienes de sus días. La comida y la bebida representan una alegría cotidiana, no una exigencia de lujo.

La afirmación de que Dios ya aceptó sus obras da fundamento a la invitación. Dentro de esta enseñanza sapiencial, permite recibir legítimamente el bien de la vida y del trabajo sin esperar una aprobación conseguida por afán ilimitado. No es un veredicto de que cualquier acción de cualquier lector sea moralmente buena.

El contexto del libro conserva la distinción entre obras justas y malvadas y el juicio divino. Por tanto, no se puede usar esta frase para declarar salvación automática o para convertir el placer en prueba de impecabilidad. La invitación a disfrutar pertenece a una vida reconocida como don, no a una autorización para ignorar a Dios.

Pan y vino tampoco se presentan aquí como una institución de la cena del Señor ni como una alegoría de ella. Son alimentos reales dentro de una exhortación a alegrarse. El sentido espiritual de la enseñanza se encuentra en cómo se reciben: con gratitud y conciencia del dador, sin exigirles que nos salven de la mortalidad.

Texto original y aceptación

רָצָה הָאֱלֹהִים, *ratsah haelohim*, «Dios ha aceptado», expresa favor o aceptación. El término debe interpretarse en esta invitación al disfrute, sin convertirlo por sí solo en una explicación completa de la justificación. בְּלֵב טוֹב, *belev tov*, «con corazón bueno o contento», describe la disposición de gratitud.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

El rico de Lucas 12:19–21 también habla de comer y alegrarse, pero descansa en sus reservas y olvida su dependencia. Aquí el dador es reconocido. Puedes recibir una comida con alegría sin hacer de ella tu esperanza última; la redención es gratuita en Jesucristo, como afirma Romanos 3:24.

---

[8] Que tus vestidos sean blancos en todo tiempo y no falte aceite sobre tu cabeza.

El lenguaje de una vida que puede celebrar

Vestidos blancos y aceite sobre la cabeza expresan una disposición festiva. La invitación continúa la alegría de la mesa, sin imponer un uniforme religioso.

Explicación del versículo

El maestro reúne señales visibles de cuidado y celebración. La ropa clara y el aceite acompañan la imagen de alguien que recibe el bien de la vida. El texto no prescribe una cantidad de aceite, un precio o una prenda exclusiva; su interés es la disposición de quien vive, no una medida de lujo.

«En todo tiempo» expresa amplitud y continuidad en esa invitación. No obliga a mantener idéntica apariencia durante cualquier circunstancia. El mismo libro reconoció un tiempo para llorar y hacer duelo. La alegría habitual no puede convertirse en una prohibición de expresar dolor.

Los vestidos blancos no necesitan interpretarse aquí como una descripción de la vida celestial, ni el aceite como si cada uso representara al Espíritu Santo. El contexto habla de comida, bebida, amor y trabajo presentes. La enseñanza invita a no vivir enteramente encerrado en la amargura o aplazando todo bien hasta un futuro que no controlamos.

Texto original y objetos concretos

בְּגָדֶיךָ לְבָנִים, *vegadekha levanim*, «tus vestidos blancos», describe la ropa de la imagen festiva. שֶׁמֶן, *shemen*, «aceite», es el recurso aplicado a la cabeza. Su significado en este pasaje procede de la escena de disfrute, no de sumar todos sus usos simbólicos en la Biblia.

Aplicación editorial

Puedes cuidar una celebración sencilla sin sentir que la brevedad de la vida obliga a despreciarla. También puedes reconocer el duelo cuando llega, según Eclesiastés 3:4. Recibir el bien y acompañar el dolor son respuestas verdaderas a tiempos distintos; ninguna exige fingir permanentemente la otra.

---

9 Disfruta de la vida con la mujer que amas todos los días de tu vida fugaz que él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vida fugaz, porque esa es tu porción en la vida y en el trabajo con que te afanas bajo el sol.

El amor compartido dentro de los días recibidos

La mujer amada aparece como compañía de la vida y del trabajo. El amor conyugal es un bien que merece atención presente, aun dentro de una existencia breve.

Explicación del versículo

«Disfruta de la vida» continúa las invitaciones a recibir comida, bebida y alegría. Ahora el bien no es una cosa poseída, sino una relación personal. La mujer que se ama no debe reducirse a otro recurso del catálogo de satisfacciones; el lenguaje del amor la sitúa como compañía de los días.

La repetición de la vida fugaz mantiene el límite sin anular el valor del vínculo. El amor no necesita prometer inmortalidad a sus participantes para ser un don real. Precisamente porque los días son contados, no conviene postergar indefinidamente el cuidado de quien los comparte.

La porción en la vida y en el trabajo une intimidad y responsabilidad cotidiana. El bien del matrimonio no queda separado del esfuerzo y de las tareas. La enseñanza corrige también una lectura indiscriminada de la mujer como trampa en 7:26: allí se describía una relación destructiva; aquí se celebra a la mujer amada.

Texto original y relación personal

עִם אִשָּׁה אֲשֶׁר אָהַבְתָּ, *im ishshah asher ahavta*, «con la mujer que amas», sitúa el disfrute en una compañía concreta. חַיֵּי הֶבְלֶךָ , *jayyei hevlekha*, «tu vida fugaz», conserva la imagen de fragilidad sin declarar vacío el amor.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 5:25–29 orienta al esposo a amar y cuidar según la entrega de Cristo por la iglesia. Esa relación canónica ilumina el modo de recibir el bien: con servicio y cuidado, no con posesión egoísta. Puedes dedicar tiempo y atención al amor confiado a ti sin esperar a que todo trabajo o problema haya terminado.

---

10 Todo lo que tu mano encuentre para hacer, hazlo con tus fuerzas, porque en el Seol, adonde vas, no hay obra ni planes ni conocimiento ni sabiduría.

La oportunidad de actuar tiene una medida

El vivo debe realizar con diligencia el bien que está a su alcance. La muerte interrumpe los proyectos de esta vida y vuelve seria la oportunidad presente.

Explicación del versículo

La mano representa capacidad y ocasión de actuar. El maestro llama a hacer lo que se encuentra delante con las fuerzas disponibles. No ofrece permiso para cualquier acción: el conjunto del libro distingue el bien del mal y anuncia el juicio de las obras. La exhortación pide diligencia en la vida recibida.

«Con tus fuerzas» reconoce también una medida. No convierte el agotamiento ilimitado en señal de fidelidad ni exige abarcar todo lo que cualquier persona pudiera hacer. El trabajo y el disfrute de los versículos anteriores pertenecen a una existencia corporal que necesita descanso y cuidado.

El Seol aparece como el ámbito de los muertos, donde ya no se desarrolla la obra, el cálculo y el aprendizaje con que participamos bajo el sol. La frase prolonga la delimitación de 9:5–6. No debe convertirse por sí sola en una explicación exhaustiva de toda condición posterior a la muerte ni confundirse automáticamente con una descripción del castigo final.

La enseñanza es urgente sin ser desesperada: no puedes conservar indefinidamente cada oportunidad para después. La esperanza bíblica de resurrección no vuelve prescindible el bien que corresponde a estos días. El presente es el ámbito donde puedes servir, aprender, reparar y responder.

Texto original y alcance

בְּכֹחֲךָ עֲשֵׂה, *bekhojakha aseh*, «hazlo con tus fuerzas», une capacidad y acción. שְׁאוֹל, *Sheol*, nombra el ámbito de la muerte en este lenguaje hebreo. Los términos obra, planes, conocimiento y sabiduría resumen la actividad humana que deja de ejercerse de ese modo.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Colosenses 3:23–24 llama a trabajar de corazón para Cristo el Señor y sitúa en él la recompensa. Puedes realizar una tarea buena con diligencia, sin confundir tu esfuerzo con el precio de la salvación. La gracia de Jesucristo fundamenta el servicio y permite vivir el presente con esperanza.

---

11 Volví a ver bajo el sol que la carrera no es de los veloces, ni la batalla de los fuertes, ni el pan de los sabios, ni las riquezas de los entendidos, ni el favor de los hábiles; el tiempo y la ocasión les llegan a todos.

Las capacidades no aseguran todos los resultados

Velocidad, fuerza, sabiduría y habilidad tienen valor, pero no controlan cada desenlace. El tiempo y los acontecimientos alcanzan también a quienes están mejor preparados.

Explicación del versículo

La serie contempla carrera, batalla, alimento, riqueza y favor. En cada caso hay una capacidad que normalmente parece dar ventaja. El maestro observa que el resultado no pertenece de forma automática a quien posee esa ventaja. La realidad incluye circunstancias que no dependen solo de preparación o mérito.

No se afirma que los veloces nunca ganen ni que la sabiduría jamás ayude a conseguir sustento. El proverbio deshace una garantía, no la utilidad de las capacidades. Su argumento permite reconocer a alguien competente que pierde y a alguien pobre que no es por ello necio.

«El tiempo y la ocasión» nombra lo que se presenta sin quedar bajo dominio completo de los participantes. La frase no declara un universo independiente de Dios gobernado por una fuerza llamada azar. Describe la imprevisibilidad desde la posición humana. El capítulo siguiente mostrará que la habilidad sigue siendo importante, aun cuando no permita controlar toda circunstancia.

Texto original y acontecimiento

עֵת וָפֶגַע, *et vafega*, «tiempo y acontecimiento», expresa la ocasión que sobreviene o se encuentra. יִקְרֶה אֶת־כֻּלָּם, *yiqreh et kullam*, «les ocurre a todos», sitúa a los distintos participantes bajo esa condición compartida.

Aplicación editorial

Puedes prepararte con seriedad sin juzgar tu valor por un único resultado. También puedes evitar atribuir automáticamente al que perdió falta de talento, esfuerzo o fe. La sabiduría mantiene la responsabilidad propia y reconoce lo que no estaba bajo control. Ese reconocimiento favorece misericordia y gratitud, en vez de orgullo cuando todo sale bien o condena inmediata cuando no.

---

12 El hombre tampoco conoce su hora. Como peces atrapados en una red fatal y como aves apresadas
en una trampa, así quedan atrapados los hijos de los hombres en el tiempo de la desgracia, cuando
cae de repente sobre ellos.

La desgracia que llega sin aviso

Las imágenes de peces y aves atrapados muestran la vulnerabilidad humana ante un acontecimiento repentino. La capacidad no concede conocimiento de cada hora futura.

Explicación del versículo

La frase explica cómo el tiempo y la ocasión pueden alterar un resultado. Una persona no conoce toda su hora: una desgracia puede llegar antes de que haya podido prepararse para ella. El contexto permite pensar en la muerte y también en otras calamidades que interrumpen una vida.

Los peces y las aves siguen su actividad hasta que una red o una trampa los sorprende. La comparación no pretende identificar a cada víctima con una conducta necia. Su fuerza está en lo súbito y en la desigualdad entre la criatura y aquello que la captura.

El maestro no promete que una preparación suficiente elimine toda sorpresa. Tampoco pide vivir paralizado por la posibilidad de un daño. Después de llamar a actuar y disfrutar, reconoce el límite que acompaña esas tareas. La sabiduría puede cuidar sin atribuirse el poder de anticiparlo todo.

Texto original y momento adverso

לְעֵת רָעָה, *leet raah*, «en un tiempo de desgracia», describe el acontecimiento adverso. פִּתְאֹם, *pitom*, «de repente», concentra el efecto de las dos imágenes. La hora desconocida no se convierte aquí en una fecha que pueda calcularse mediante señales ocultas.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Santiago 4:14 recuerda que no conocemos cómo será nuestra vida mañana. Puedes cuidar el presente, reparar una relación y asumir una responsabilidad sin aplazarlo todo a un futuro supuesto. La confianza en Dios no te entrega control sobre cada sorpresa, pero permite vivir con humildad y buscar apoyo cuando llega la adversidad.

Una ciudad salvada por un sabio olvidado

---

13 También vi esta sabiduría bajo el sol, y me pareció grande:

La sabiduría conserva su valor en un mundo incierto

El maestro reconoce una manifestación de sabiduría que le parece grande. Los límites del resultado no han convertido el discernimiento en algo inútil.

Explicación del versículo

La transición sigue a la carrera que no pertenece siempre al veloz y a la desgracia que sorprende. El Predicador no extrae de esas observaciones la conclusión de que toda preparación da igual. Presenta ahora un caso en que la sabiduría produce un bien decisivo.

«Me pareció grande» expresa la evaluación del observador. El relato que sigue no se apoya en riqueza, armas o prestigio del protagonista, sino en la capacidad de un hombre pobre para librar a una ciudad. El contraste permitirá ver la diferencia entre valor real y reconocimiento social.

La escena tiene también un desenlace doloroso: el sabio no es recordado. Esa falta de gratitud no borra lo que hizo, pero impide convertir la historia en una promesa de éxito y honor permanentes. El maestro mantiene juntas la eficacia de la sabiduría y la fragilidad del lugar que ocupa en la memoria de otros.

Texto original y función de la introducción

וּגְדוֹלָה הִיא אֵלָי, *ugedolah hi elai*, «y grande fue para mí», prepara la valoración del ejemplo. La introducción anuncia lo que el caso mostrará; no afirma que el maestro haya encontrado una solución a toda incertidumbre.

Orientación para la lectura

Lee Eclesiastés 9:14–18 como una unidad: amenaza, liberación, olvido y comparación entre sabiduría y fuerza. El bien realizado y la falta de reconocimiento son datos distintos. Confundirlos llevaría a negar la utilidad de una acción solo porque su autor no recibió el honor esperado.

---

14 había una ciudad pequeña con pocos hombres en ella. Un gran rey vino contra ella, la rodeó y levantó grandes obras de asedio contra ella.

Una ciudad pequeña frente a un gran poder

La desigualdad entre los contendientes hace visible la gravedad de la amenaza. El relato prepara una liberación que no se explica por la superioridad de recursos de la ciudad.

Explicación del versículo

La ciudad es pequeña y cuenta con pocos hombres. Frente a ella llega un gran rey que la rodea y levanta obras de asedio. La repetición del tamaño concentra el contraste: la fuerza visible se encuentra del lado del atacante.

El cerco reduce las posibilidades de quienes están dentro. El texto no describe armas específicas, hambre, negociaciones o el tiempo de duración. Su brevedad basta para establecer una amenaza seria sin autorizar una reconstrucción militar detallada.

La escena tampoco ofrece nombres o lugares que permitan identificarla con una batalla concreta. Funciona como un ejemplo sapiencial de la relación entre fuerza y discernimiento. La falta de identificación histórica no elimina su enseñanza, pero exige no inventar una crónica para hacerla más vívida.

La desproporción prepara el lugar del hombre pobre y sabio. Si la ciudad queda libre, no será porque el relato la haya presentado como más grande o mejor armada. El maestro quiere que el lector reconozca un tipo de capacidad que el poder material no agota.

Texto original y contraste

עִיר קְטַנָּה, *ir qetannah*, «ciudad pequeña», se contrapone a מֶלֶךְ גָּדוֹל, *melekh gadol*, «gran rey». Las «grandes obras de asedio» prolongan esa diferencia. El texto ofrece magnitud relativa, no medidas que permitan calcular costos o equivalencias actuales.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una situación desigual sin suponer que todo bien posible se reduce a igualar la fuerza del adversario. La historia siguiente valora el discernimiento de alguien sin prestigio. Esa apertura no garantiza una salida en cada conflicto, pero evita descartar una ayuda verdadera solo porque viene de quien parece tener menos poder.

---

15 En ella se encontró a un hombre pobre y sabio, y él libró la ciudad con su sabiduría; sin embargo, nadie se acordó de aquel hombre pobre.

El bien realizado por un sabio que queda olvidado

La ciudad es librada mediante la sabiduría de un hombre pobre, pero el reconocimiento no permanece. La eficacia de su ayuda no depende de la gratitud posterior.

Explicación del versículo

El protagonista reúne pobreza y sabiduría. Su condición no lo coloca entre los poderes visibles de la escena, pero posee el discernimiento que permite la liberación. La NTBT afirma que libró la ciudad; no presenta esa ayuda como una posibilidad que nunca llegó a realizarse.

El texto no cuenta qué plan propuso ni cómo se ejecutó. No corresponde atribuirle una negociación, una estratagema o un descubrimiento concreto. La enseñanza depende de que la sabiduría fue eficaz, no de completar el procedimiento con detalles imaginados.

El «sin embargo» introduce el costo del olvido. Los beneficiados no conservan la atención que el pobre merecería por el bien realizado. La frase no niega que su acción haya existido ni exige imaginar una pérdida instantánea de toda memoria individual. Describe la falta de reconocimiento que puede acompañar a quien carece de posición.

La historia sostiene dos verdades que el libro no quiere separar. Un servicio puede producir un bien grande, y su autor puede quedar sin honor. La segunda no vuelve falsa la primera. Por eso el lector necesita distinguir servir al bien de depender por completo de la aprobación que espera recibir.

Texto original y condición del protagonista

אִישׁ מִסְכֵּן חָכָם, *ish misken jakham*, «un hombre pobre y sabio», sitúa la capacidad fuera del prestigio. וּמִלַּט, *umillat*, «y libró», describe la liberación de la ciudad. El rescate es el del caso narrado; el texto no identifica al personaje como una figura mesiánica.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Corintios 1:26–29 recuerda que Dios no limita su llamamiento al prestigio y al poder humanos. Puedes reconocer el bien que alguien aporta sin medirlo por su riqueza, y agradecerlo de manera concreta. También puedes perseverar en servir sin hacer de la memoria pública la única medida de lo que valió tu acción.

---

16 Entonces dije: «Mejor es la sabiduría que la fuerza». Pero se desprecia la sabiduría del pobre y no se escuchan sus palabras.

La sabiduría del pobre merece ser escuchada

El bien realizado confirma la ventaja del discernimiento sobre la fuerza. Sin embargo, el prejuicio social puede impedir que se siga atendiendo a quien lo posee.

Explicación del versículo

La conclusión del maestro recoge la liberación de la ciudad: la sabiduría resultó mejor que la fuerza del atacante. No está afirmando que cualquier persona inteligente vencerá siempre a un ejército. Evalúa el caso que acaba de presentar y reconoce una capacidad que los recursos materiales no reemplazan.

El «pero» introduce otra verdad de la experiencia: se desprecia la sabiduría del pobre. La posición económica afecta la atención que recibe, aunque su aporte haya sido valioso. El problema no está necesariamente en la calidad de lo que dice, sino en la evaluación de quien habla por su apariencia social.

La afirmación de que no se escuchan sus palabras no necesita completarse con una historia de nuevas decisiones o de una segunda caída de la ciudad. El texto no ofrece esa continuación. Su juicio tiene alcance sapiencial: el reconocimiento de la verdad puede fracasar cuando el prestigio pesa más que el contenido.

Texto original y contraste

בְּזוּיָה, *bezuyah*, «despreciada», caracteriza el trato dado a la sabiduría del pobre. אֵינָם נִשְׁמָעִים, *einam nishmaim*, «no son escuchadas», muestra el efecto de ese desprecio sobre sus palabras.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Santiago 2:1–6 denuncia el favoritismo hacia el rico en una comunidad que confiesa a Jesucristo. Puedes examinar si escuchas una propuesta por su verdad o por la posición de quien la presenta. Reconocer al pobre no exige declarar infalible todo lo que diga; exige no descalificarlo de antemano.

---

17 Las palabras de los sabios escuchadas en calma son mejores que los gritos de quien gobierna entre los necios.

Una escucha serena frente al poder del grito

La voz más fuerte no es necesariamente la más sabia. El maestro valora las palabras recibidas con calma frente al grito que gobierna un ambiente de necedad.

Explicación del versículo

La comparación continúa la crítica del prestigio. Así como la pobreza puede hacer que una verdad no se escuche, la fuerza de una voz puede hacer parecer verdadero lo que no lo es. El ruido y la autoridad visible no sustituyen el discernimiento.

La calma se relaciona con el modo en que las palabras sabias son escuchadas. La enseñanza necesita un espacio de atención, no solo un hablante que domine el ambiente. El texto no establece que toda voz baja sea sabia ni que una advertencia urgente deba rechazarse por su intensidad. El contraste se dirige al grito usado como sustituto de la verdad.

El gobernante «entre los necios» puede ejercer influencia sin producir sabiduría. Su capacidad de hacerse oír no demuestra que oriente bien. La escena llama a evaluar tanto a quien habla como al ambiente que premia una forma de discurso. Escuchar con serenidad puede ser una resistencia a dejar que el poder decida por sí solo qué merece atención.

Texto original y posición de la calma

בְּנַחַת נִשְׁמָעִים, *benajat nishmaim*, «escuchadas en calma», caracteriza la recepción de las palabras sabias. זַעֲקַת מוֹשֵׁל, *zaaqat moshel*, «grito de un gobernante», presenta la voz que se impone. La comparación mide su valor, no solo su volumen.

Aplicación editorial

Puedes dar tiempo a escuchar una explicación antes de responder a la voz que más presiona. El llamado de Santiago 1:19–20 a escuchar con prontitud y hablar con lentitud favorece ese discernimiento. Una comunidad que recibe la verdad necesita algo más que personas capaces de hacerse oír.

---

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo pecador destruye mucho bien.

Un gran bien puede ser dañado por una sola conducta

La sabiduría supera a los medios de fuerza, pero su fruto sigue siendo vulnerable a la maldad. La cantidad de bien acumulado no vuelve inocua una acción destructiva.

Explicación del versículo

La comparación con las armas de guerra concluye el ejemplo de la ciudad. La sabiduría permitió una liberación que la inferioridad de recursos parecía impedir. El texto valora el discernimiento sin desarrollar aquí una teoría completa sobre el uso de la fuerza.

La segunda línea introduce un límite doloroso: un solo pecador puede destruir mucho bien. Una acción mala puede afectar lo que muchos sostuvieron con trabajo y cuidado. El número reducido del agente no garantiza que su daño sea pequeño, del mismo modo que la pobreza del sabio no había hecho pequeño su beneficio.

La frase no afirma que cualquier falta aislada elimine para siempre toda posibilidad de restauración. Habla de la capacidad destructiva del pecado, no de una prohibición del arrepentimiento. Tampoco atribuye cada problema colectivo a una única persona identificable. El criterio es tomar en serio cómo una conducta puede afectar un bien compartido.

La imagen de las moscas en el aceite al comenzar el capítulo siguiente prolongará esa desproporción entre algo pequeño y su efecto. El paso une el relato de la sabiduría despreciada con los proverbios sobre la necedad. La vigilancia moral no nace de despreciar el bien, sino de reconocer que necesita cuidado.

Texto original y proporción

חוֹטֵא אֶחָד, *jote ejad*, «un solo pecador», se contrapone a טוֹבָה הַרְבֵּה, *tovah harbeh*, «mucho bien». La diferencia de escala concentra la advertencia: un acto moralmente malo puede tener consecuencias más amplias que quien lo realiza.

Aplicación editorial

Puedes cuidar una responsabilidad concreta sin justificar una falta porque parezca pequeña frente a lo conseguido. Si has hecho daño, reconocerlo y buscar reparación es más fiel que ocultarlo bajo tus logros. 1 Juan 1:9 dirige al perdón y a la limpieza de Dios mediante la confesión, sin negar la seriedad del pecado.

Capítulo 10

El daño de la necedad y el valor del discernimiento

---

1 Las moscas muertas hacen apestar y fermentar el aceite del perfumista;
un poco de necedad pesa más que la sabiduría y el honor.

Una pequeña necedad puede tener un efecto grande

El aceite del perfumista puede estropearse por algo pequeño. La imagen prolonga la advertencia sobre un solo pecador que destruye mucho bien.

Explicación del versículo

El proverbio parte de una desproporción: moscas muertas afectan una preparación destinada a producir buen olor. No necesitan igualar el volumen del aceite para alterarlo. La escena hace visible cómo una presencia reducida puede cambiar el resultado de un trabajo cuidadoso.

La segunda parte aplica la imagen a sabiduría y honor. Una conducta necia puede adquirir un peso dañino mayor de lo que su tamaño aparente sugería. No se afirma que la necedad sea moralmente preferible a la sabiduría. Se advierte que no basta acumular reputación para volver inocua cualquier falta.

La comparación tampoco exige juzgar toda una vida por un error sin posibilidad de reparación. Su función es llamar al cuidado y a la responsabilidad. Reconocer un daño, corregirlo y arrepentirse es distinto de usar los logros anteriores como defensa para no atenderlo. La fragilidad de un bien aconseja protegerlo, no despreciarlo.

Texto original y comparación de peso

שֶׁמֶן רוֹקֵחַ, *shemen roqeaj*, «aceite del perfumista», expresa una preparación valiosa por su uso y calidad. יָקָר, *yaqar*, se relaciona con valor o peso relativo; en esta comparación la NTBT expresa que la necedad «pesa más». El contexto indica su efecto perjudicial, no un elogio de ella.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 9:18 había unido mucho bien y un agente de daño. Puedes cuidar una palabra, una decisión o una responsabilidad que parece pequeña por el bien que afecta. Si has fallado, la confesión orientada al perdón de 1 Juan 1:9 permite tomar el pecado en serio sin negar la gracia de Dios.

---

2 El corazón del sabio se inclina a su derecha, y el corazón del necio, a su izquierda.

El corazón orienta la conducta

Derecha e izquierda representan aquí direcciones opuestas del discernimiento. La imagen no clasifica a las personas por su mano dominante ni por ideologías posteriores.

Explicación del versículo

El corazón es el centro de la decisión. El sabio y el necio no se distinguen solamente por una información almacenada, sino por la orientación que guía sus respuestas. La comparación emplea dos lados para representar caminos diferentes.

La derecha ocupa el lugar favorable dentro de esta imagen, y la izquierda el contrario. No se está enseñando una anatomía moral en la que un lado del cuerpo sea santo y otro culpable. Tampoco hay en el texto una clasificación de partidos o posiciones políticas modernas. El contraste pertenece a la forma poética del proverbio.

La orientación interior se hará visible en el camino del versículo siguiente. Una persona puede afirmar que posee sabiduría, pero sus decisiones muestran hacia dónde se dirige. El libro conserva así la importancia de la conducta, aun después de reconocer que el resultado final no está completamente bajo nuestro control.

Texto original y paralelismo

לִימִינוֹ, *limino*, «a su derecha», se contrapone a לִשְׂמֹאלוֹ, *lismoalo*, «a su izquierda». La repetición de «corazón» en ambas líneas muestra que el contraste se refiere a la dirección del discernimiento.

Aplicación editorial

Puedes examinar la orientación de una decisión antes de medirla solo por su resultado. El llamado de Romanos 12:9 a aferrarse al bien y aborrecer el mal expresa una dirección moral clara. La incertidumbre de la vida no vuelve indiferente el camino que eliges.

---

3 Aun cuando el necio va por el camino le falta juicio y muestra a todos que es necio.

La necedad se manifiesta en lo cotidiano

No hace falta una gran crisis para que la falta de juicio se vuelva visible. La manera de conducirse revela una disposición que las palabras pueden intentar ocultar.

Explicación del versículo

El camino presenta una escena ordinaria. Aun allí, el necio muestra que le falta discernimiento. El texto no identifica un viaje concreto ni necesita una lista de gestos para que el ejemplo funcione. La conducta cotidiana basta para hacer visible la orientación descrita en el versículo anterior.

«Muestra a todos que es necio» expresa la elocuencia de las acciones. No es necesario que la persona haga una confesión formal: su manera de actuar comunica lo que no ha comprendido o no quiere atender. El proverbio no enseña a burlarse de una limitación intelectual o de una discapacidad. Habla de una conducta insensata dentro del contraste moral de la sabiduría.

La observación invita también al examen propio. El lector puede conocer los proverbios y, aun así, actuar sin juicio en situaciones sencillas. La sabiduría no consiste únicamente en ser capaz de explicar una decisión correcta, sino en aprender a vivirla. La vida ordinaria no es un ámbito secundario al que la enseñanza bíblica no llegue.

Texto original y lenguaje del corazón

לִבּוֹ חָסֵר, *libbo jaser*, literalmente «su corazón es falto», expresa que carece de juicio. El corazón no se considera ausente físicamente; es una manera de hablar de la falta de discernimiento que se hace patente al andar.

Aplicación editorial

Puedes prestar atención a cómo respondes en tareas pequeñas, conversaciones y demoras. La paciencia y la escucha de Santiago 1:19–20 tienen allí una aplicación concreta. El crecimiento no necesita comenzar por una ocasión extraordinaria: empieza también en la conducta que otros encuentran cada día.

La prudencia ante la autoridad

---

4 Si la ira del gobernante se levanta contra ti, no abandones tu puesto, porque la serenidad calma grandes ofensas.

La serenidad ante una reacción de autoridad

El consejo busca evitar que una respuesta impulsiva agrave el conflicto. La calma puede abrir una salida sin borrar la responsabilidad por una ofensa real.

Explicación del versículo

La escena contempla a un gobernante airado contra alguien que ocupa un puesto. Abandonarlo precipitadamente puede aumentar la tensión. El maestro recomienda conservar la serenidad en vez de permitir que la ira ajena determine inmediatamente toda respuesta.

La serenidad puede calmar incluso grandes ofensas. Esto no significa que una falta deje de importar o que la justicia deba ser reemplazada por una apariencia amable. El proverbio observa la capacidad de una reacción mesurada para impedir una escalada y favorecer que el asunto sea atendido.

«No abandones tu puesto» pertenece a ese consejo de prudencia. No es una orden general de permanecer en una situación de daño o de encubrir abuso. El mismo libro ha denunciado la opresión. La calma no exige renunciar a la verdad ni confundir una autoridad airada con una autoridad que necesariamente tiene razón.

Texto original y matiz

מַרְפֵּא, *marpe*, expresa aquí serenidad o una disposición que apacigua, con la imagen de alivio. מְקוֹמְךָ אַל תַּנַּח, *meqomekha al tannaj*, «no dejes tu lugar», se interpreta dentro de la relación con el gobernante y no como una prohibición universal de alejarse de un peligro.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Proverbios 15:1 distingue una respuesta amable de la palabra que aviva la ira. Puedes frenar una reacción precipitada, reconocer lo que sí hiciste mal y buscar una solución verdadera. La mansedumbre permite hacerlo sin dar a la cólera de otro el gobierno de tu conciencia.

El desorden que nace de un gobierno necio

---

5 Hay un mal que he visto bajo el sol, como un error que procede del gobernante:

Una decisión de poder puede extender el desorden

El maestro introduce un error que nace de la autoridad. La posición del gobernante no garantiza que las responsabilidades se distribuyan con sabiduría.

Explicación del versículo

«He visto bajo el sol» vuelve a situar la enseñanza en la observación. El problema que se anuncia no es solo una falta privada del gobernante: los versículos siguientes mostrarán una asignación de posiciones que altera la vida pública. El poder hace que una decisión alcance a más personas.

La expresión «como un error» describe el carácter de lo observado sin reconstruir una intención que el texto no explica. Puede haber una decisión desacertada con consecuencias reales aunque el lector no conozca todas las razones de quien la tomó. No es necesario identificar a un rey histórico para comprender el ejemplo.

La introducción prepara una advertencia sobre rango y capacidad. El mismo libro había denunciado al rey que no escucha y había valorado al joven pobre y sabio. La autoridad necesita discernimiento; no puede sustituirlo por la simple facultad de nombrar o favorecer.

Texto original y procedencia del error

כִּשְׁגָגָה, *kishgagah*, «como un error», califica la situación. מִלִּפְנֵי הַשַּׁלִּיט, *millefnei hashshallit*, «de delante del gobernante», señala su procedencia. La frase no convierte el rango en una protección contra equivocarse.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, puedes evaluar una decisión por la capacidad y el bien que favorece, no solo por tu derecho a tomarla. El criterio de servicio de Marcos 10:42–45 orienta la autoridad hacia el cuidado de quienes reciben sus efectos.

---

6 la necedad es colocada en puestos muy elevados, mientras los ricos se sientan en lugares bajos.

Cuando la necedad recibe posiciones elevadas

El error del gobernante se manifiesta en honrar la necedad. El contraste con los ricos pertenece a una imagen de orden social invertido y no demuestra que la riqueza produzca sabiduría.

Explicación del versículo

La necedad aparece personificada y colocada en lugares altos. El poder puede dar reconocimiento y capacidad de decisión a quien no tiene el discernimiento necesario. De ese modo, el rango deja de servir como señal confiable de una autoridad bien ejercida.

La segunda parte menciona a los ricos en lugares bajos. El texto refleja expectativas sociales de posición y honor, pero no dice que todos los ricos sean justos ni que merezcan gobernar por tener bienes. El propio libro ha mostrado riqueza que daña y sabiduría despreciada por ser pobre. No corresponde reemplazar aquí «ricos» por «sabios» como si fueran equivalentes.

El centro de la denuncia sigue siendo la asignación que eleva la necedad. La comparación social hace visible una inversión que el observador considera desordenada. No establece un sistema permanente de clases en el que una persona de origen humilde esté moralmente impedida de asumir responsabilidad.

Texto original y personificación

נִתַּן הַסִּכְלָה, *nittan hassekhel*, «la necedad es colocada», trata una disposición como si recibiera un puesto. עֲשִׁירִים, *ashirim*, significa «ricos». Conservar el término ayuda a reconocer que el proverbio utiliza una imagen social, sin autorizar a identificar dinero y mérito moral.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 4:13 prefirió al joven pobre y sabio frente al rey necio. 9:16 denunció el desprecio de la sabiduría del pobre. Puedes leer estas comparaciones juntas y evaluar la aptitud de una persona sin dar al dinero o al origen el lugar del discernimiento.

---

7 He visto siervos a caballo y príncipes que caminan a pie como siervos.

Los signos de honor pueden quedar invertidos

Siervos a caballo y príncipes a pie prolongan la imagen del error en la distribución de posiciones. Los signos visibles del rango no garantizan que exista un gobierno sabio.

Explicación del versículo

La escena utiliza el contraste que el propio texto explica: unos aparecen en la posición de honor, mientras otros caminan «como siervos». El caballo y el desplazamiento a pie funcionan como señales de posición en esta comparación. No se establece que un medio de transporte sea bueno o malo en sí mismo.

La imagen continúa la necedad elevada del versículo anterior. El observador percibe una inversión en la que la capacidad de disponer de honores no corresponde necesariamente a una asignación responsable. La autoridad puede alterar el orden esperado sin haber producido un orden más justo.

Al mismo tiempo, el libro no permite deducir que todo siervo sea incapaz o que todo príncipe posea sabiduría. La historia del joven pobre que llega a reinar ya mostró un ascenso valioso. La diferencia no se resuelve fijando a cada persona para siempre en su origen, sino preguntando si la responsabilidad y el honor están sirviendo al bien o a la necedad.

Texto original y alcance social

עֲבָדִים עַל סוּסִים, *avadim al susim*, «siervos sobre caballos», contrasta con שָׂרִים הֹלְכִים כַּעֲבָדִים, *sarim holekhim kaavadim*, «príncipes caminando como siervos». La escena expresa una inversión de trato, no una definición de la dignidad de ambos grupos.

Aplicación editorial

Puedes distinguir honor visible de capacidad real y reconocer que la dignidad humana no depende del puesto. Santiago 2:1–6 denuncia el trato preferente basado en riqueza. La fe en Jesucristo llama a evaluar sin favoritismo, en vez de repetir automáticamente las preferencias de un ambiente.

Los riesgos del trabajo y la ventaja de la destreza

---

8 Quien cava una fosa caerá en ella, y a quien abre una brecha en un muro lo morderá una serpiente.

Una acción puede exponer a quien la realiza

La fosa y el muro muestran consecuencias que alcanzan al propio actor. En la secuencia sobre el trabajo, las imágenes llaman a reconocer riesgos y a no confiar en el control absoluto.

Explicación del versículo

Quien cava una fosa puede terminar dentro de ella. La imagen puede evocar la trampa que se vuelve contra quien la prepara, un motivo conocido en otros pasajes bíblicos. Aquí no se dice expresamente para qué se cavó, y los versículos siguientes hablarán de riesgos de tareas ordinarias. Conviene conservar ambas resonancias sin imponer una intención que no aparece.

Abrir una brecha en un muro puede descubrir una serpiente y exponer al trabajador a una mordedura. El texto no identifica una especie ni convierte el muro en una ley espiritual que nunca deba tocarse. Describe una actividad concreta y un daño que puede sobrevenir al intervenir en el entorno.

Las formulaciones tienen la fuerza general de los proverbios. No exigen afirmar que cada excavación o reparación terminará en accidente. Enseñan que actuar no significa dominar todas las consecuencias. La habilidad que los versos siguientes valorarán tiene sentido precisamente porque las tareas incluyen peligros reales.

Texto original y acciones concretas

חֹפֵר גּוּמָּץ, *jofer gummats*, «quien cava una fosa», y פֹּרֵץ גָּדֵר, *porets gader*, «quien abre una brecha en un muro», presentan dos acciones. La serpiente pertenece a la escena; no es necesario identificarla aquí como símbolo de Satanás para comprender la advertencia.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Salmos 7:14–16 aplica la fosa al daño que vuelve sobre el malvado. Es una relación temática, mientras esta unidad también contempla los riesgos del trabajo. Puedes examinar la intención y las consecuencias de una acción sin suponer que todo accidente revela una culpa oculta.

---

9 Quien extrae piedras se lastimará con ellas, y quien parte leña corre peligro con ella.

Las tareas útiles también incluyen peligro

Extraer piedras y partir leña son trabajos concretos que pueden lastimar. El maestro reconoce el riesgo sin ordenar que se abandone toda labor.

Explicación del versículo

La extracción de piedras requiere intervenir en materiales pesados y resistentes; partir leña implica fuerza y herramientas. El texto no explica un accidente particular ni identifica la técnica empleada. Reúne tareas reconocibles para mostrar que una actividad útil no queda libre de peligros por ser necesaria.

La observación continúa la fosa y el muro del versículo anterior. Por eso, la unidad no puede reducirse a una lista de castigos para acciones maliciosas. También el trabajo ordinario expone a quien lo realiza. La prudencia debe atender a la actividad misma, no suponer que una buena intención elimina toda consecuencia dañina.

El versículo siguiente valorará la preparación y la destreza. Esa continuación impide entender el riesgo como una razón para no hacer nada. La sabiduría puede reducir un esfuerzo inútil y mejorar la manera de actuar, aunque no convierta al trabajador en invulnerable.

Texto original y matiz de riesgo

מַסִּיעַ אֲבָנִים, *massia avanim*, describe a quien mueve o extrae piedras. בּוֹקֵעַ עֵצִים, *boqea etsim*, «quien parte leña», presenta otra tarea. Los verbos de daño y peligro expresan exposición real, no una condena de esos oficios.

Aplicación editorial

Puedes preparar una tarea, reconocer tus límites y pedir ayuda sin considerar que la cautela contradiga la confianza en Dios. La comparación de Eclesiastés 4:9–12 valora precisamente la ayuda mutua. La responsabilidad no consiste en demostrar que puedes sostener solo cualquier esfuerzo.

---

10 Si el hierro está desafilado y no se le saca filo, hay que emplear más fuerza;
pero la sabiduría tiene la ventaja de dar buen resultado.

La preparación puede valer más que aumentar la fuerza

Una herramienta sin filo exige más esfuerzo. El proverbio muestra la ventaja práctica de preparar bien la acción, en vez de compensar todo con desgaste.

Explicación del versículo

El hierro se entiende en la secuencia de tareas y herramientas, especialmente después de partir leña. Puede pensarse en una herramienta de corte, sin que el texto obligue a identificar una pieza específica. Si su borde está desafilado y no se prepara, el trabajador necesita aplicar más fuerza.

El contraste no niega el valor del esfuerzo. Señala que aumentar su cantidad no siempre corrige una manera inadecuada de actuar. Detenerse para preparar puede servir mejor al trabajo que continuar gastando energías con un instrumento que no está en condiciones.

La conclusión atribuye a la sabiduría la ventaja de dar buen resultado. El capítulo anterior había dicho que las capacidades no aseguran todos los desenlaces; aquí se reconoce que siguen siendo útiles. No hay contradicción entre valorar la destreza y negar que proporcione control absoluto. La sabiduría mejora lo que puede hacerse dentro de los límites humanos.

Texto original y relación entre medio y esfuerzo

הַבַּרְזֶל, *habbarzel*, «el hierro», presenta el instrumento. חַיָּלִים יְגַבֵּר, *jayalim yegabber*, expresa que deberá aumentar las fuerzas. La comparación entre filo y esfuerzo da base concreta a la conclusión sobre la sabiduría.

Aplicación editorial

Puedes revisar el medio, aprender una habilidad o preparar mejor una tarea antes de exigir más a tus fuerzas. Eso no garantiza que todo resulte como deseas, pero evita llamar perseverancia a un desgaste que podría corregirse. El bien del trabajo incluye la vida de quien lo realiza y no solo la cantidad que consigue producir.

---

[11] Si la serpiente muerde antes de ser encantada, el encantador no obtiene provecho.

La habilidad necesita ejercerse a tiempo

Una capacidad que llega después de la mordedura no ha evitado el daño. El proverbio reúne destreza, oportunidad y uso de la lengua.

Explicación del versículo

La escena presenta a una serpiente que muerde antes de ser encantada. La habilidad del encantador no proporciona ventaja si no se ha ejercido en el momento necesario. El maestro no describe el procedimiento ni invita al lector a practicarlo; usa la actividad como comparación sobre la oportunidad de actuar.

La enseñanza continúa el hierro sin filo. En un caso falta preparación; en el otro, la acción no llega a tiempo. Poseer una habilidad no basta si no se aplica de manera pertinente. El saber que nunca se convierte en respuesta puede dejar intacto el peligro.

La mención del dueño de la lengua prepara los proverbios siguientes sobre palabras sabias y necias. No todo dominio verbal es sabiduría. Importa el bien que una palabra realiza, el momento en que se dice y la verdad que contiene. La elocuencia no obtiene valor por sí sola.

Texto original y enlace verbal

בְּלֹא לָחַשׁ, *belo lajash*, «sin encantamiento», describe lo que no precedió a la mordedura. בַּעַל הַלָּשׁוֹן, *baal hallashon*, literalmente «dueño de la lengua», designa aquí al encantador y enlaza con la reflexión sobre el habla. La comparación no concede aprobación moral automática a toda práctica nombrada.

Aplicación editorial

Puedes preguntar qué palabra o acción útil necesita el momento, en vez de descansar únicamente en una capacidad que sabes que posees. La conversación sabia de Colosenses 4:5–6 atiende al tiempo y a cómo responder a cada persona. La verdad se sirve mejor cuando también se discierne su oportunidad.

Las palabras y la conducta del necio

[12] Las palabras de la boca del sabio tienen gracia, pero los labios del necio lo devoran.

Las palabras pueden favorecer la vida o devorar al hablante

La boca del sabio produce un bien que los labios del necio destruyen. El contraste mide el efecto de la palabra, no solo su apariencia agradable.

Explicación del versículo

Las palabras sabias «tienen gracia»: pueden ser oportunas, favorables y dignas de recibirse. El libro ya prefirió una reprensión verdadera a una canción necia, por lo que no se trata únicamente de decir lo que agrada. Una palabra que corrige puede tener gracia cuando sirve al bien con verdad.

Los labios del necio lo devoran. La imagen hace que su propia boca se vuelva contra él: lo que dice puede crear conflictos, descubrir su insensatez o llevarlo a un compromiso dañino. El discurso no es una actividad sin consecuencias para quien lo pronuncia.

La comparación continúa la responsabilidad por los votos y por la reacción ante el poder, pero se amplía a la vida cotidiana. La sabiduría no se demuestra por hablar más ni por evitar siempre una incomodidad. Se reconoce en palabras que responden a la realidad y cuidan a quienes las reciben.

Texto original y sentido de gracia

חֵן, *jen*, expresa favor o gracia en la cualidad del habla. No convierte la elocuencia en una fuente de salvación. תְּבַלְּעֶנּוּ, *tevallennu*, «lo devoran», personifica los labios como una fuerza que puede destruir al propio necio.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 4:29–32 llama a hablar para edificar según la necesidad, abandonar insulto y malicia y perdonar como Dios perdonó en Cristo. Puedes evaluar tus palabras por ese fruto. La gracia recibida de Jesucristo orienta una respuesta verdadera y compasiva, en vez de una voz que solo se protege a sí misma.

---

[13] El comienzo de las palabras de su boca es necedad, y el fin de su hablar es locura malvada.

La palabra necia puede llevar el daño más lejos

El comienzo y el final del discurso muestran una progresión destructiva. Persistir en la necedad puede agravar lo que debía corregirse.

Explicación del versículo

La frase sigue describiendo al necio cuyos labios lo devoran. El comienzo de sus palabras ya carece de discernimiento, y el desarrollo no lo corrige: desemboca en una insensatez moralmente dañina. La abundancia de discurso no ha añadido verdad.

El contraste entre principio y final permite mirar el rumbo completo. Una palabra equivocada puede rectificarse, pero también puede defenderse hasta producir otras faltas. El texto no relata una conversación particular; presenta el patrón de un hablar que se deja gobernar por la necedad en vez de recibir corrección.

«Locura malvada» mantiene el juicio moral sobre el desenlace. No se utiliza para diagnosticar una condición de salud mental. El problema es una conducta que se vuelve destructiva. La advertencia deja

espacio a una respuesta distinta: detenerse, reconocer el error y no convertir la necesidad de tener razón en motivo para prolongar el daño.

Texto original y trayectoria

תְּחִלַּת, *tejillat*, «comienzo», se contrapone a אַחֲרִית, *ajarit*, «final». הוֹלֵלוּת רָעָה, *holelut raah*, «locura malvada», describe la dirección moral de ese hablar. La comparación no afirma que toda palabra desacertada obligue inevitablemente a llegar allí.

Aplicación editorial

Puedes corregir una afirmación antes de que el orgullo te lleve a defenderla con más daño. El llamado de Efesios 4:31–32 a abandonar gritería, insulto y malicia se funda en el perdón recibido en Cristo. Reconocer una falta no necesita ser una derrota de tu identidad; puede ser un paso de fidelidad a la verdad.

---

14 El necio multiplica las palabras, pero el hombre no sabe lo que sucederá.
¿Quién le anunciará lo que vendrá después de él?

Hablar mucho no equivale a conocer el porvenir

El necio puede multiplicar afirmaciones sobre una realidad que no domina. La cantidad y seguridad de sus palabras no cambian el límite humano.

Explicación del versículo

La primera línea describe un habla que se expande. El problema no es la extensión por sí misma, sino la falta de correspondencia entre lo dicho y lo que realmente se sabe. La segunda parte expone esa distancia mediante el futuro: el ser humano no conoce su curso completo.

La pregunta por quien anunciará lo que vendrá después retoma una preocupación constante del libro. El trabajador no puede administrar indefinidamente el destino de sus obras, y el hablante tampoco puede producir ese conocimiento mediante afirmaciones. El porvenir no se vuelve disponible por haberlo descrito con convicción.

El proverbio no prohíbe enseñar, planificar o hablar de lo que Dios ha revelado. Corrige la pretensión de convertir una previsión propia en certeza total. La sabiduría distingue una convicción fundada, una posibilidad razonable y un dato que no posee. Esa distinción es parte de la verdad que la palabra debe servir.

Texto original y límite del saber

יַרְבֶּה דְבָרִים, *yarbeh devarim*, «multiplica palabras», se enfrenta a «no sabe». מֵאַחֲרָיו, *meajarav*, «después de él», amplía la mirada hacia lo que rebasa la presencia y el control del hablante.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 6:11–12 ya relacionó palabras abundantes y desconocimiento del futuro. Puedes expresar tus planes con honestidad acerca de sus límites. La confianza en Dios no exige atribuir a una impresión personal la autoridad que pertenece a su Palabra.

---

15 El trabajo de los necios los agota, pues no saben ir a la ciudad.

Mucho esfuerzo sin una orientación básica

El necio se agota porque su actividad carece de discernimiento práctico. La imagen de no saber llegar a la ciudad pone al descubierto la distancia entre pretensión y capacidad.

Explicación del versículo

El cansancio continúa el tema del trabajo, pero ahora se relaciona con la necedad de quien actúa. No todo agotamiento procede de una tarea inevitablemente difícil; a veces aumenta porque falta una orientación que permitiría realizarla mejor. El proverbio no explica todas las causas del cansancio humano.

No saber ir a la ciudad presenta una incompetencia elemental en la imagen del camino. El contraste resulta irónico después del necio que multiplica palabras sobre el futuro: pretende abarcar lo que nadie conoce por completo y no sabe resolver una tarea cercana. No se identifica una ciudad ni una ruta concreta.

La frase no convierte la dificultad de orientación, una discapacidad o la falta de instrucción en culpa moral. Describe al necio del conjunto, cuya pretensión verbal no se acompaña de atención a la realidad. El llamado es aprender a actuar con discernimiento, no burlarse de quien necesita ayuda.

Texto original y efecto de la imagen

לַלֶּכֶת אֶל עִיר, *lalekhet el ir*, significa «ir a la ciudad». En el proverbio es una imagen de orientación práctica. El texto no la identifica como la ciudad celestial ni presenta una alegoría del camino de salvación.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una habilidad que necesitas aprender y pedir ayuda antes de compensar toda dificultad con más desgaste. La preparación del instrumento en Eclesiastés 10:10 ofrece una comparación cercana. La humildad para aprender suele servir mejor que la necesidad de parecer capaz de explicar todo.

El gobierno que sirve y el que se entrega al exceso

---

16 ¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un muchacho y cuyos príncipes banquetean por la mañana!

El costo de una autoridad entregada al exceso

La inmadurez del rey y el banquete de los dirigentes afectan a toda la tierra. El gobierno se vuelve dañino cuando sus responsables ponen su apetito por delante del servicio.

Explicación del versículo

«¡Ay de ti, tierra!» dirige la atención al efecto público de la conducta de los gobernantes. El problema no queda encerrado en sus preferencias privadas. Su falta de dominio propio puede comprometer las responsabilidades que sostienen a otras personas.

El rey descrito como muchacho representa aquí una autoridad inmadura o incapaz de ejercer el cargo con juicio. No significa que toda juventud sea necia: el libro ya prefirió al joven pobre y sabio antes que al rey viejo que no escucha. El criterio se aclara mediante la conducta, no por una edad tomada aisladamente.

Banquetear por la mañana presenta el exceso ocupando el tiempo que debería atender a la responsabilidad. El versículo siguiente distinguirá comer para fortalecerse de hacerlo para embriagarse. Por eso, no se trata de condenar el desayuno, sino de denunciar a quienes convierten el gobierno en ocasión de disfrute desordenado.

Texto original y contexto

נַעַר, *naar*, «muchacho», adquiere su matiz negativo por el cuadro de inmadurez y exceso. בַּבֹּקֶר יֹאכֵלוּ, *babboqer yokhelu*, «comen por la mañana», se interpreta junto al banquete y a la embriaguez de la comparación siguiente, no como una regla alimentaria universal.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 4:13 conserva la posibilidad de sabiduría en el joven. El servicio enseñado por Jesús en Marcos 10:42–45 ofrece un criterio para toda responsabilidad: la posición se recibe para procurar el bien, no para subordinar a otros a los propios apetitos.

---

17 ¡Dichosa tú, tierra, cuyo rey es hijo de nobles y cuyos príncipes comen a su hora, para fortalecerse y no para embriagarse!

El dominio propio al servicio de la responsabilidad

La tierra es llamada dichosa cuando sus gobernantes atienden su tarea y reciben el alimento con medida. El contraste se decide por el modo de vivir, no solo por el rango.

Explicación del versículo

«Hijo de nobles» pertenece al lenguaje de una autoridad formada para gobernar. La imagen contrasta con la inmadurez del versículo anterior. No establece que el nacimiento privilegiado produzca siempre sabiduría ni que una persona humilde deba quedar excluida: el libro ya mostró lo contrario mediante el joven pobre y sabio.

La conducta de los príncipes hace concreto el criterio. Comen a su hora, para fortalecerse y no para embriagarse. El alimento sostiene la responsabilidad en vez de convertirse en un fin que desplaza toda obligación. La medida y la finalidad importan más que una apariencia de posición elevada.

El texto no propone una hora universal para todas las comidas ni una etiqueta social como garantía de buen gobierno. Describe una autoridad que puede contener sus apetitos y poner su fuerza al servicio de la tarea. El beneficio alcanza a la tierra porque quienes mandan no consumen su posición en favor exclusivo de su disfrute.

Texto original y finalidad

בֶּן חוֹרִים, *ben jorim*, expresa el origen libre o noble que la NTBT vierte «hijo de nobles». בִּגְבוּרָה וְלֹא בַשְּׁתִי, *bigvurah velo vasheti*, contrasta fortalecerse con entregarse a la bebida. La segunda parte explica la clase de autoridad valorada.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 5:18 rechaza la embriaguez y orienta hacia la plenitud del Espíritu Santo. Puedes recibir alimento y descanso para servir mejor, en vez de hacer que una responsabilidad financie o proteja tus excesos. La autoridad que sigue a Jesucristo aprende de su entrega, no de la facilidad de satisfacer sus propios deseos.

---

18 Por la pereza se hunde el techo, y por la dejadez de las manos la casa tiene goteras.

El deterioro que una responsabilidad desatendida deja crecer

Un techo y una casa requieren cuidado. La negligencia puede hacer que un daño evitable crezca hasta afectar el lugar que debía proteger.

Explicación del versículo

La casa presenta una consecuencia visible de la pereza. El techo se hunde y aparecen goteras cuando el cuidado necesario se abandona. El texto no describe una construcción concreta ni exige reconstruir sus materiales; la relación entre mantenimiento y deterioro sostiene el proverbio.

La imagen puede iluminar también las responsabilidades públicas mencionadas alrededor. Un gobierno entregado al exceso puede dejar sin atención lo que sostiene a otros. Esa relación contextual es una aplicación posible de la casa, no una razón para negar su sentido ordinario y convertir cada parte en un símbolo fijo.

La advertencia no explica todo daño material mediante la pereza. Hay pobreza, enfermedad, opresión y desastres que limitan la capacidad de cuidar. El proverbio se concentra en la dejadez que sí puede corregirse. La sabiduría distingue esa negligencia de una imposibilidad real, en vez de culpabilizar sin conocer las circunstancias.

Texto original y metáfora de las manos

בִּשְׁפִלוּת יָדַיִם, *bishiflut yadayim*, literalmente «por la flojedad de las manos», describe la inactividad negligente que la NTBT expresa como dejadez. Las manos representan la acción que debía atenderse; el pasaje no está valorando una discapacidad corporal.

Aplicación editorial

Puedes identificar un cuidado concreto que estás dejando pasar y atenderlo con las fuerzas disponibles o buscar ayuda. El descanso sabio de Eclesiastés 4:6 no equivale a abandonar lo necesario. Cuidar a tiempo puede servir mejor a la vida que esperar a que una dificultad pequeña se vuelva una carga mayor.

---

[19] Para la alegría se prepara el banquete, el vino alegra la vida y el dinero responde a todo.

Los recursos sostienen necesidades reales

El banquete, el vino y el dinero pertenecen a la vida material. La afirmación sobre el dinero reconoce su utilidad sin convertirlo en respuesta absoluta a la existencia.

Explicación del versículo

La comida se prepara para la alegría y el vino puede alegrar la vida. El libro no ha condenado el disfrute por sí mismo; ha distinguido recibirlo como bien y entregarse al exceso. En el contexto de los gobernantes, esa diferencia sigue siendo necesaria.

«El dinero responde a todo» expresa con amplitud su capacidad para atender gastos y asuntos materiales. Una casa, un banquete y una administración requieren recursos. Negar esa utilidad sería tan poco realista como suponer que basta para resolver cualquier necesidad humana.

El conjunto del libro delimita el alcance de «todo». El dinero no sacia al que lo ama, no garantiza disfrutar y no evita la muerte. Por eso, la frase no puede elevarse a doctrina de que todo se compra o de que la riqueza salva. Dentro de la escena material, reconoce una capacidad; fuera de su medida, la misma confianza se vuelve vanidad.

Texto original y alcance de la expresión

לֶחֶם, *lejem*, «pan», puede representar la comida o el banquete que la NTBT expresa aquí. הַכֶּסֶף יַעֲנֶה אֶת הַכֹּל, *hakkesef yaaneh et hakkol*, «el dinero responde a todo», debe leerse en esa secuencia de provisión y disfrute, sin borrar los límites económicos ya expuestos.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 7:12 reconoció protección en los recursos; 5:10 negó que su amor produzca saciedad. Puedes administrar y compartir con responsabilidad, poniendo la esperanza en Dios y no en la pretensión de que una mayor cantidad resolverá toda relación, dolor o culpa.

---

20 No maldigas al rey ni siquiera en tu pensamiento, ni maldigas al rico en lo íntimo de tu dormitorio, porque un ave del cielo llevará tu voz y un ser alado hará saber tus palabras.

Las palabras pueden salir del lugar donde se dijeron

La advertencia une cuidado interior y prudencia verbal. Una maldición que parece privada puede hacerse conocida y producir consecuencias.

Explicación del versículo

El maestro menciona al rey y al rico, personas con capacidad de influir sobre la situación del hablante. La recomendación toma en serio esa desigualdad. No conviene alimentar una hostilidad que después se expresa sin discernimiento ni confiar en que una palabra permanecerá siempre encerrada donde se pronunció.

La referencia al pensamiento extiende el cuidado más allá de la apariencia pública. El texto no enseña simplemente a ocultar mejor una maldición; llama a atender la disposición que la produce. Una vida prudente no puede descansar únicamente en parecer respetuosa mientras cultiva desprecio.

El ave que lleva la voz es una imagen de la facilidad con que lo dicho puede llegar por medios inesperados. No establece que los animales lean la mente o que haya que buscar una intervención sobrenatural detrás de cada rumor. La escena poética comunica la fragilidad del supuesto secreto.

La advertencia tampoco prohíbe toda crítica verdadera o denuncia de injusticia. El libro ha hecho ambas cosas. Maldición y examen responsable no son equivalentes. El cuidado de la palabra permite decir la verdad sin entregarla al insulto ni a la confianza ingenua en que no tendrá efectos.

Texto original y figura final

בְּמַדָּעֲךָ, *bemaddaakha*, «en tu pensamiento», sitúa el comienzo del cuidado en el interior. בַּעַל הַכְּנָפַיִם, *baal hakkenafayim*, «un ser alado», prolonga la imagen del ave que divulga. El lenguaje es figurado y no explica un mecanismo literal de transmisión.

Aplicación editorial

Puedes revisar una palabra antes de decirla y el resentimiento antes de convertirlo en discurso. Efesios 4:29–32 orienta hacia palabras que edifican, compasión y perdón en Cristo. Esa disposición no renuncia a la verdad; evita que la voz se convierta en una forma de dañar que después no puedes retirar.

Capítulo 11

Actuar con generosidad y constancia ante la incertidumbre

---

1 Echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días lo encontrarás.

Actuar sin exigir un retorno inmediato

La imagen del pan enviado sobre las aguas anima a no retenerlo todo por miedo a la incertidumbre. El fruto puede tardar y no quedar visible desde el comienzo.

Explicación del versículo

El mandato presenta una acción que parece desprenderse de un bien disponible. Pan y aguas forman una imagen abierta: puede evocar el envío de alimento o grano por vía acuática, cuyo resultado se recibe después de un tiempo. También permite una lectura de generosidad, en la que se comparte sin tener el beneficio inmediatamente en la mano.

El texto no describe una operación comercial precisa ni identifica destinatarios concretos. Su fuerza está en actuar y aceptar la demora. La frase siguiente sobre repartir a varios y desconocer la calamidad confirma que el asunto es cómo vivir responsablemente sin controlar el futuro.

«Después de muchos días lo encontrarás» expresa la expectativa sapiencial de un fruto que no se ve de inmediato. No fija una tasa de ganancia, una fecha ni una garantía de enriquecimiento por cada don. Convertir la imagen en una fórmula económica borraría la incertidumbre que la unidad insiste en reconocer.

Texto original y amplitud de la imagen

שַׁלַּח לַחְמְךָ, *shallaj lajmekha*, «envía tu pan», emplea un verbo de envío y el alimento que puede representar recursos. בְּרֹב הַיָּמִים , *berov hayyamim*, «después de muchos días», da lugar a la espera, sin permitir un cálculo exacto de retorno.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Gálatas 6:9–10 llama a perseverar en hacer el bien y aprovechar la oportunidad de servir. Es una relación temática de constancia, no una promesa de rentabilidad material. Puedes compartir y actuar con prudencia sin exigir que toda utilidad vuelva a ti de inmediato.

---

[2] Reparte una porción a siete, y aun a ocho, porque no sabes qué calamidad vendrá sobre la tierra.

Repartir en vez de encerrarse en una sola seguridad

La sucesión de siete y ocho amplía la distribución. El desconocimiento de la calamidad invita a una prudencia generosa, no a una fórmula capaz de dominar el riesgo.

Explicación del versículo

«Reparte una porción» continúa la imagen del pan que se envía. Los números presentan una acción que no se limita a un único lugar o destinatario. «Y aun a ocho» abre más la medida en vez de cerrar una lista obligatoria.

La distribución puede entenderse como compartir con varias personas o como no concentrar todos los recursos en una única actividad. La formulación no explica un sistema económico ni fija porcentajes. En ambos casos, el consejo responde al hecho de que nadie sabe qué adversidad vendrá sobre la tierra.

La calamidad posible no se utiliza para recomendar una retención absoluta. El maestro sigue orientando hacia la acción. La prudencia reconoce límites y distribuye, mientras el afán de seguridad total puede terminar inmovilizando la vida. El proverbio no promete que varias porciones eliminen toda pérdida ni hace de una cantidad exacta una garantía divina.

Texto original y expresión numérica

לְשִׁבְעָה וְגַם לִשְׁמוֹנָה, *leshivah vegam lishmonah*, «a siete y también a ocho», expresa una ampliación. חֵלֶק, *jeleq*, «porción», designa lo distribuido sin especificar una unidad comercial. Los números no constituyen aquí un código oculto ni un mandato de repartir solo a ese total.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la incertidumbre sin convertirla en excusa para dejar de compartir o de asumir una tarea buena. La generosidad de 1 Timoteo 6:18–19 sitúa los recursos al servicio de otros y la esperanza en Dios. Repartir no compra seguridad absoluta, pero puede expresar una confianza que no necesita retenerlo todo.

---

[3] Si las nubes se llenan de lluvia, la derraman sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte, donde el árbol caiga, allí quedará.

Lo que sucede no siempre puede deshacerse

Nubes y árbol muestran realidades que no dependen de nuestra preferencia. La sabiduría necesita contar con ellas al actuar, sin esperar gobernar cada condición.

Explicación del versículo

Las nubes llenas derraman lluvia. El maestro parte de una relación reconocible entre una condición y su resultado. La persona puede observarla, pero no decidir que la nube retenga indefinidamente lo que lleva para acomodarse a todos sus planes.

El árbol que cae hacia el sur o el norte queda donde cayó. Las direcciones no representan dos destinos espirituales, sino la amplitud de una posibilidad que, una vez realizada, deja una situación concreta. El ejemplo invita a reconocer el hecho ocurrido en vez de seguir viviendo como si todavía estuviera por decidirse.

La combinación prepara el consejo contra esperar condiciones perfectas para sembrar. Hay señales que pueden atenderse y acontecimientos cuyo curso no controlamos. El texto no propone inmovilidad fatalista: después de reconocer esos límites, llamará precisamente a realizar la tarea. La aceptación de lo real y la acción responsable deben acompañarse.

Texto original y función de las direcciones

בַּדָּרוֹם, *baddarom*, «hacia el sur», y בַּצָּפוֹן, *batstsafon*, «hacia el norte», presentan direcciones opuestas sin asignarles valor moral. שָׁם יְהוּא, *sham yehu*, «allí quedará», concentra la realidad resultante de la caída.

Aplicación editorial

Puedes atender a una circunstancia que ya existe y actuar a partir de ella, en lugar de exigir que primero sea otra. Eso no elimina la responsabilidad de reparar lo posible. El límite del control enseña a distinguir lo que aún puedes hacer de lo que ya no depende de tu preferencia.

---

[4] El que observa el viento no sembrará, y el que mira las nubes no cosechará.

La espera de certeza puede impedir la tarea

Observar las condiciones es útil, pero convertir esa observación en una espera interminable termina dejando sin siembra y sin cosecha.

Explicación del versículo

El viento y las nubes son importantes para el trabajo del campo. El proverbio no desprecia esa atención ni recomienda actuar ignorando peligros reales. Su advertencia se dirige a quien queda fijado en las condiciones hasta no realizar nunca la tarea.

Sembrar y cosechar requieren actuar dentro de circunstancias que no ofrecen certeza completa. Si la persona espera una garantía de que nada cambiará, el tiempo disponible puede pasar sin que haya hecho lo necesario. El desconocimiento del futuro no puede eliminarse antes de cada decisión.

La unidad sitúa la prudencia entre dos errores: actuar sin atención y no actuar hasta dominarlo todo. El maestro ha reconocido riesgos reales, pero no los convierte en razón para abandonar la vida. El versículo siguiente recordará que tampoco comprendemos toda la obra de Dios; aun así, el sexto llamará a seguir sembrando.

Texto original y contraste entre observar y hacer

שֹׁמֵר רוּחַ, *shomer ruaj*, «quien vigila el viento», y רֹאֶה בָעָבִים, *roeh veavim*, «quien mira las nubes», quedan contrapuestos a sembrar y cosechar. El exceso de vigilancia ocupa el lugar de la acción que debía orientar.

Aplicación editorial

Puedes reunir lo necesario para una decisión y reconocer cuándo la búsqueda de seguridad se ha convertido en postergación. No necesitas conocer cada resultado para dar un paso responsable. La perseverancia en el bien de Gálatas 6:9–10 permite actuar dentro de la oportunidad recibida, sin pretender que la fe te haya dado control de todo el mañana.

---

[5] Así como no sabes cuál es el camino del viento ni cómo se forman los huesos en el vientre de una mujer embarazada, tampoco conoces la obra de Dios, que hace todas las cosas.

La vida oculta recuerda el límite del conocimiento

El viento y la formación de un niño presentan realidades que el observador no domina. La comparación orienta hacia la humildad ante la obra de Dios.

Explicación del versículo

El maestro vuelve a decir «no sabes», pero no para detener toda actividad. El agricultor del pasaje anterior no conoce por completo el curso del viento y, aun así, debe decidir. La vida requiere actuar con un conocimiento verdadero pero limitado.

La formación de los huesos en el vientre añade una realidad que ocurre fuera de la vista ordinaria. El texto no ofrece una explicación médica ni prohíbe investigar. Emplea el desarrollo de la vida para recordar que una persona puede recibir y reconocer un bien sin haber producido o comprendido todo su proceso.

La comparación culmina en la obra de Dios, «que hace todas las cosas». El conocimiento de algunos aspectos no equivale a abarcar el conjunto. Esa limitación no elimina la posibilidad de confiar, sembrar y hacer el bien. Al contrario, prepara la perseverancia del versículo siguiente, que actúa sin exigir conocer de antemano cuál intento prosperará.

Texto original y dificultad

דֶּרֶךְ הָרוּחַ, *derekh haruaj*, es «el camino del viento» en la NTBT. Como *ruaj* también puede significar aliento o espíritu, la proximidad del vientre permite otras resonancias; la traducción mantiene dos imágenes de conocimiento limitado. עֲצָמִים, *atsamim*, «huesos», concreta la vida que se forma.

Aplicación editorial

Puedes reconocer lo que has aprendido y admitir lo que sigue fuera de tu comprensión. Eclesiastés 3:11 no exigió omnisciencia para vivir delante de Dios. La confianza no consiste en llenar cada vacío con una explicación inventada, sino en responder fielmente con la luz que has recibido.

---

6 Por la mañana siembra tu semilla y por la tarde no des reposo a tu mano, porque no sabes qué prosperará, si esto o aquello, o si ambas cosas serán igualmente buenas.

Sembrar con constancia sin conocer todo el fruto

El desconocimiento del resultado no debe convertirse en inacción. El maestro anima a seguir trabajando dentro de la oportunidad recibida.

Explicación del versículo

La mañana y la tarde presentan la amplitud de la tarea. El sembrador no debe detener toda actividad porque no puede asegurar qué parte prosperará. El consejo responde al observador del viento que nunca sembraba: la vida no concede primero un conocimiento completo y después una ocasión de actuar.

«Esto o aquello» y la posibilidad de que ambas cosas sean buenas reconocen resultados distintos. La frase no promete que cada intento tendrá éxito ni explica por qué unos prosperan y otros no. La incertidumbre forma parte de la razón para una actividad perseverante.

No dar reposo a la mano durante la tarde no es un mandato de trabajar sin descanso corporal en todo momento. El libro ha valorado el reposo y el disfrute. Aquí se combate la interrupción de la tarea por exigir una garantía absoluta, no el cuidado necesario del trabajador. La constancia sabia sigue siendo humana y tiene medida.

Texto original y resultado no controlado

אֵי זֶה יִכְשָׁר, *ei zeh yikhshar*, «cuál prosperará», deja abierta la comparación entre siembras. אַל תַּנַּח יָדֶךָ, *al tannaj yadekha*, «no dejes reposar tu mano», representa continuar la acción oportuna, dentro de la imagen agrícola.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Gálatas 6:9–10 llama a no desanimarse en hacer el bien. Puedes perseverar sin exigir que cada servicio produzca un resultado inmediato y visible. La esperanza en Dios sostiene la fidelidad; no convierte el esfuerzo en una forma de controlar su respuesta.

Alegrarse de la vida sin olvidar su límite

---

7 Dulce es la luz, y es bueno para los ojos ver el sol.

La dulzura de estar vivo

La luz y el sol expresan el bien de la vida presente. El libro que ha reconocido tanto dolor también permite agradecer la existencia.

Explicación del versículo

La afirmación es sencilla y positiva. Después de hablar de incertidumbre y trabajo, el maestro no concluye que vivir sea solamente una carga. La luz es dulce y ver el sol es bueno: la experiencia puede contener un bien que merece recibirse.

Ver el sol representa aquí participar de la vida bajo los cielos. La expresión recoge un lenguaje que apareció al comparar a vivos y muertos. No se trata de una instrucción de mirar físicamente al astro ni de una enseñanza religiosa sobre él. La imagen señala la oportunidad de habitar el día.

El reconocimiento prepara el llamado a alegrarse y recordar. La alegría no depende de olvidar la muerte; puede recibirse precisamente al saber que los días tienen medida. La brevedad no transforma todo don en algo despreciable. El libro invita a una gratitud lúcida, capaz de reconocer tanto la dulzura como el límite.

Texto original y recurso sensorial

מָתוֹק הָאוֹר, *matoq haor*, «dulce es la luz», describe una percepción visual mediante el lenguaje del gusto. Esa combinación hace palpable el agrado de vivir. La forma poética comunica un bien recibido, no una teoría sobre propiedades físicas de la luz.

Aplicación editorial

Puedes detenerte a reconocer un bien sencillo sin sentir que hacerlo niega el dolor de otras experiencias. La invitación de Eclesiastés 3:12–13 une alegría y don de Dios. Agradecer no resuelve todas las preguntas, pero permite que el afán no sea la única voz de tus días.

---

8 Si una persona vive muchos años, que se alegre en todos ellos, pero que recuerde que los días de oscuridad serán muchos.
Todo lo que está por venir es vanidad.

Alegría y memoria del límite

El maestro invita a alegrarse durante los años recibidos y, al mismo tiempo, recordar la oscuridad que vendrá. La gratitud no necesita sostenerse sobre el olvido de la mortalidad.

Explicación del versículo

Una vida larga puede recibirse con alegría en todos sus años. La exhortación no reserva el disfrute a la juventud ni supone que envejecer elimine todo bien. Antes de describir el declive, el texto reconoce el valor de los días mientras se viven.

Recordar los días de oscuridad añade una perspectiva que la alegría no debe expulsar. La imagen se relaciona con la muerte y con la pérdida de las posibilidades presentes; la continuación hablará también del desgaste de la vejez. El versículo no da una cantidad exacta ni una descripción completa del estado de los muertos.

«Todo lo que está por venir es vanidad» mantiene el horizonte de fragilidad del libro. El futuro terrenal no puede retenerse como una posesión segura. No significa que Dios carezca de promesa o que la esperanza bíblica de vida futura sea inútil. Se advierte al vivo contra exigir a sus próximos años una permanencia que no tienen por sí mismos.

Texto original y dos respuestas

יִשְׂמָח וְיִזְכֹּר, *yismaj veyizkor*, reúne «que se alegre» y «que recuerde». Ambos verbos deben mantenerse juntos. La memoria del límite corrige la autosuficiencia; la alegría evita convertir esa memoria en negación de todo don.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Romanos 8:38–39 sitúa la confianza de los creyentes en el amor de Dios en Cristo, más allá de vida y muerte. Puedes recibir tus años con gratitud y prepararte responsablemente para su límite, sin hacer que la sombra del final borre todo el bien del presente.

Consejos para la juventud

---

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y que tu corazón disfrute en los días de tu juventud.
Anda por los caminos de tu corazón y por lo que ven tus ojos, pero sabe que por todas estas cosas
Dios te llevará a juicio.

La alegría joven delante de Dios

El joven puede disfrutar de sus días sin tratar a Dios como ausente. La libertad de recibir el bien y la responsabilidad por las obras pertenecen a la misma vida.

Explicación del versículo

La exhortación comienza afirmando la alegría, no sospechando de toda satisfacción juvenil. El corazón puede recibir el bien de esos días y los ojos pueden reconocer lo bello. La juventud no se presenta como una etapa que deba vivirse únicamente esperando el sufrimiento futuro.

Andar por los caminos del corazón debe leerse con la última parte de la frase. El texto no convierte cualquier impulso en una orden divina ni suspende la distinción entre bien y mal. Invita a vivir activamente y a recibir lo bueno, sabiendo que la vida no queda fuera de la autoridad del Creador.

El juicio de Dios no aparece como una sorpresa destinada a condenar la alegría que él mismo permitió. Recuerda que los deseos se realizan mediante decisiones que afectan a otros y expresan una respuesta ante él. La alegría legítima y la rendición de cuentas no son enemigas; la responsabilidad protege el disfrute de convertirse en daño.

La continuidad con 12:1 es decisiva: acuérdate de tu Creador durante la juventud. La respuesta no consiste en reservar a Dios únicamente el momento en que fallen las fuerzas. El dador pertenece también al presente alegre, donde puede ser reconocido con gratitud y obediencia.

Texto original y giro de atención

שְׂמַח בָּחוּר, *semaj bajur*, «alégrate, joven», abre la invitación. וְדָע, *veda*, «pero sabe», introduce la conciencia del juicio que acompaña el disfrute. La segunda expresión no borra la primera; la sitúa delante de Dios.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe y las buenas obras como vida preparada en Cristo. Puedes disfrutar y obedecer sin convertir tus obras en el precio del amor de Dios. La gracia de Jesucristo da fundamento a una libertad que aprende a hacer el bien.

---

10 Aparta de tu corazón la congoja y aleja el sufrimiento de tu cuerpo, porque la juventud y la flor de
la vida son vanidad.

Cuidar el corazón y el cuerpo durante la juventud

La congoja y el sufrimiento no deben convertirse en un ideal espiritual. La juventud es breve y puede recibirse con cuidado, sin exigir que dure para siempre.

Explicación del versículo

El maestro atiende al corazón y al cuerpo. Su exhortación no desprecia la existencia física como si solo importara una vida interior separada de ella. El bien de los días incluye una respuesta que procure apartar lo que aflige y daña cuando puede hacerse.

El mandato no promete que todo sufrimiento pueda quitarse mediante una decisión. El libro ha descrito opresión y límites que una persona no controla. Por eso no debe utilizarse para culpar a quien está triste o enfermo. La orientación es no entregar voluntariamente la vida a aquello que la destruye ni hacer de la aflicción un mérito.

La razón es la fugacidad de la juventud y de la flor de la vida. «Vanidad» mantiene la imagen de algo que no puede retenerse, no una declaración de que esos años carezcan de valor. Su brevedad invita a cuidarlos y a reconocer al Creador, como dirá inmediatamente el capítulo siguiente.

Texto original y sentido de la flor de la vida

כַּעַס, *kaas*, expresa aquí la congoja o aflicción que ocupa el corazón. הַשַּׁחֲרוּת, *hashshajarut*, es el término que la NTBT vierte «la flor de la vida», referido al vigor juvenil en esta pareja. La imagen describe una etapa que pasa, no una condición moral inferior.

Aplicación editorial

Puedes recibir ayuda, cuidar tus fuerzas y evitar hábitos que dañan sin pensar que el sufrimiento te hace más aceptable para Dios. La dignidad de tu cuerpo y de tus días procede del Creador. El recuerdo de Eclesiastés 12:1 orienta ese cuidado hacia una relación con él, en lugar de convertir la juventud en un bien absoluto.

Capítulo 12

Recordar al Creador antes de la vejez y la muerte

---

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes de que lleguen los días malos y se
acerquen los años en que digas: «No encuentro placer en ellos»;

Recordar al Creador antes de aplazarlo todo

La vida delante de Dios comienza en los días que tienes, también cuando disfrutas de fuerza y alegría. El poema advierte contra dejar la respuesta para un futuro supuesto.

Explicación del versículo

«Acuérdate» continúa la exhortación dirigida al joven. No pide solo recordar que Dios existe, sino reconocer al dador de la vida en la manera de vivirla. La alegría anterior no queda separada de él; puede recibirse como su don.

El «antes de» introduce el poema del declive que seguirá. El maestro contempla años en que la pérdida de fuerza y de posibilidades puede hacer difícil hallar placer. No afirma que todo anciano viva sin alegría: 11:8 ya invitó a alegrarse durante una vida larga. La poesía concentra los efectos del deterioro para hacer seria la oportunidad presente.

El texto tampoco declara que Dios rechace a quien vuelve a él siendo mayor. La advertencia no establece una edad límite para el arrepentimiento. Denuncia la pretensión de disponer del futuro como si siempre hubiera tiempo y capacidad idénticos para responder. Lo que hoy puedes recibir y hacer no conviene dejarlo indefinidamente para después.

Texto original y designación del Creador

בּוֹרְאֶיךָ, *boreekha*, es la expresión que la NTBT traduce «tu Creador». Su forma gramatical es plural, pero el contexto habla del único Dios que da y recibe la vida en 12:7. La forma no afirma varios dioses ni constituye por sí sola una exposición de la Trinidad. La identidad del dador se reconoce en el conjunto de la enseñanza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Gálatas 6:10 llama a hacer el bien mientras tenemos oportunidad. Puedes volver hoy a Dios por medio de Jesucristo, recibir su gracia y orientar tus fuerzas hacia el bien. La obediencia responde al dador; no necesita esperar a que la vida haya agotado todos sus placeres.

---

[2] antes de que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes después de la lluvia;

La luz que se oscurece en el poema del declive

Las luces del cielo y las nubes describen una vida que pierde claridad y alivio. La imagen pertenece al llamado a recordar al Creador antes del deterioro y la muerte.

Explicación del versículo

La oración sigue dependiendo de «acuérdate» en el versículo anterior. El maestro no inicia aquí un calendario de acontecimientos astronómicos. Usa el oscurecimiento de sol, luna y estrellas para retratar el cambio desde la luz agradable hacia una experiencia de debilidad y pérdida.

Las nubes vuelven después de la lluvia. En vez de un alivio que deja definitivamente despejado el cielo, la dificultad se presenta de nuevo. La imagen comunica la acumulación de cargas en la etapa que el poema contempla, sin prometer una misma secuencia física para cada persona mayor.

El contraste con la luz dulce de 11:7 es deliberado. La vida presente puede recibirse con gratitud, pero no retenerse siempre con la misma fuerza. Recordar ese cambio no busca producir desprecio de la vejez; invita a no aplazar la relación con Dios como si todas las oportunidades permanecieran iguales.

Texto original y unidad poética

עַד אֲשֶׁר לֹא, *ad asher lo*, «antes de que», mantiene la continuidad con 12:1. וְשָׁבוּ הֶעָבִים, *veshavu heavim*, «y vuelvan las nubes», añade la repetición de la carga. No hay en la frase una correspondencia obligatoria entre cada astro y un órgano particular del cuerpo.

Aplicación editorial

Puedes reconocer que tus fuerzas cambian sin medir por ellas tu dignidad delante de Dios. La ayuda mutua de Eclesiastés 4:9–12 sigue siendo valiosa en los días oscuros. La relación con el Creador no se reduce a lo que puedes producir cuando todo parece claro.

---

[3] el día en que tiemblen los guardianes de la casa y se encorven los hombres fuertes, dejen de trabajar las que muelen, porque son pocas, y se oscurezcan las que miran por las ventanas;

Una casa que pierde su fuerza

El poema retrata el declive mediante una casa y quienes trabajan en ella. La imagen suele entenderse como una representación del cuerpo que envejece, sin que cada detalle constituya un código anatómico seguro.

Explicación del versículo

Los guardianes tiemblan y los hombres fuertes se encorvan. Aquello que protegía y sostenía la casa ya no conserva la misma firmeza. Dentro de la lectura corporal del poema, estas figuras evocan miembros que pierden fuerza y una postura que deja de mantenerse erguida. La correspondencia exacta de cada grupo con brazos, piernas u hombros no queda explicada por el propio texto.

Las que muelen cesan porque son pocas. La relación con la dentadura resulta especialmente natural: el trabajo de triturar alimento disminuye cuando faltan las piezas que lo realizan. La figura conserva la escena doméstica de personas moliendo y permite comprender una dificultad corporal sin abandonar la poesía.

Las que miran por las ventanas se oscurecen. En la misma representación del cuerpo como casa, las ventanas evocan la visión y su debilitamiento. El poema no proporciona un diagnóstico ni una secuencia universal de enfermedades. Reúne pérdidas de capacidad que anuncian la fragilidad y preparan la muerte mencionada después.

El propósito sigue siendo recordar al Creador, no ridiculizar a quienes envejecen. La persona no pierde dignidad cuando tiembla, necesita ayuda para comer o ve menos. El lector joven debe considerar su propia dependencia y aprender a cuidar, en vez de convertir la fuerza presente en motivo de superioridad.

Texto original y figuras de la casa

שֹׁמְרֵי הַבַּיִת, *shomerei habbayit*, «guardianes de la casa», abre la escena. הַטֹּחֲנוֹת, *hattokhanot*, «las que muelen», y הָרֹאוֹת בָּאֲרֻבּוֹת, *harooth baarubbot*, «las que miran por las ventanas», mantienen figuras personales dentro de una representación de la capacidad corporal.

Aplicación editorial

Puedes atender con respeto una limitación propia o ajena sin medir por ella el valor de la persona. La ayuda mutua que el libro valoró en Eclesiastés 4:9–12 tiene aquí una expresión concreta. Recordar al Creador incluye reconocer y cuidar a quienes dependen de apoyo.

---

4 cuando se cierren las puertas de la calle al bajar el sonido del molino, uno se levante al canto del ave
y todas las hijas del canto sean abatidas;

El mundo cotidiano se vuelve más lejano

Puertas, molino y canto prolongan la imagen de una participación que se reduce. La poesía expresa el declive sin fijar una equivalencia única para cada objeto.

Explicación del versículo

Las puertas hacia la calle se cierran mientras baja el sonido del molino. La casa del verso anterior parece perder actividad y comunicación con el exterior. En la lectura corporal, puede evocar la disminución de funciones y del contacto cotidiano. El texto no identifica de manera expresa cada puerta con una parte del cuerpo.

Levantarse al canto del ave puede sugerir un reposo frágil, mientras las hijas del canto abatidas hacen pensar en la voz, la música o la capacidad de recibirlas que pierden fuerza. Estas correspondencias ayudan

a comprender el cuadro, pero no deben presentarse como si el poeta hubiera dado una explicación clínica de cada frase.

El efecto conjunto es el alejamiento de una vida antes llena de actividad. Se perciben cambios en movimiento, sonido y descanso. El poema no afirma que toda persona mayor experimente exactamente lo mismo ni que una limitación sensorial la deje fuera de la vida que merece atención.

La exhortación a recordar al Creador continúa a través de esas imágenes. No se trata de esperar a que una función falle para que Dios se vuelva relevante, sino de reconocer desde ahora que las capacidades son recibidas. El cuidado y la compañía siguen teniendo valor cuando la participación cambia.

Texto original y dificultad de la imagen

בְּנוֹת הַשִּׁיר, *benot hashshir*, literalmente «hijas del canto», es una expresión poética para lo vinculado con la voz y la música. קוֹל הַטַּחֲנָה, *qol hattajanah*, «sonido del molino», mantiene la escena doméstica. La ambigüedad de algunos detalles no elimina el movimiento claro hacia la fragilidad.

Aplicación editorial

Puedes adaptar tu manera de acompañar a quien escucha, ve o descansa de forma distinta. La atención no necesita exigirle las capacidades que antes tenía. El bien de la compañía en Eclesiastés 4:10–11 se reconoce precisamente cuando alguien necesita un apoyo que no puede darse solo.

---

5 cuando se tema a las alturas y haya terrores en el camino, florezca el almendro, se arrastre la langosta y la alcaparra pierda su efecto.
Porque el ser humano va a su morada eterna, y los que hacen duelo recorren las calles.

El declive conduce a la escena del duelo

Las imágenes de temor, plantas y movimiento culminan en la marcha hacia la morada de la muerte. El final del versículo aclara el horizonte de todo el poema.

Explicación del versículo

El temor a las alturas y a los peligros del camino muestra una vulnerabilidad creciente. Lo que antes se recorría con confianza puede hacerse difícil. El poema no juzga esa cautela como falta de fe; la incluye en la condición frágil del ser humano.

El almendro en flor puede evocar el cabello encanecido. La langosta que se arrastra sugiere un movimiento pesado o falto de agilidad. La alcaparra que pierde su efecto puede representar el deseo o apetito que ya no responde como antes. Son lecturas de las imágenes dentro del cuadro corporal; no todas permiten una correspondencia tan segura como la del polvo que sigue después.

La frase sobre la morada eterna dirige la mirada a la muerte. «Eterna» expresa aquí la permanencia de esa partida en el horizonte de la vida terrenal; no identifica automáticamente el destino de todos con el cielo ni niega que Dios pueda resucitar. Los que hacen duelo en las calles hacen explícita la escena funeraria.

El poema no ofrece una medida de dignidad basada en juventud, deseo o agilidad. La pérdida de esas capacidades no vuelve inútil a quien vive. El recuerdo del Creador pide reconocer la dependencia común y tomar en serio la vida antes de su final, con respeto hacia quienes ya atraviesan ese declive.

Texto original y morada final

הַשָּׁקֵד, *hashshaqed*, «el almendro», y הָאֶבְיוֹנָה, *haaviyyonah*, «la alcaparra», mantienen imágenes naturales cuyo sentido se discierne en la unidad. בֵּית עוֹלָמוֹ, *beit olamo*, «su morada duradera», se relaciona con la muerte por la mención inmediata del duelo.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

La esperanza de 1 Corintios 15:20–22 se funda en Jesucristo resucitado, no en conservar indefinidamente el vigor. Puedes cuidar el cuerpo y acompañar el duelo con seriedad, confiando en el Señor que vence la muerte. La esperanza no exige negar las pérdidas que el poema describe.

---

6 Antes de que se rompa el cordón de plata, se quiebre el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto a
la fuente y se haga pedazos la rueda junto al pozo;

La fragilidad de lo que parecía precioso y útil

Cordón, cuenco, cántaro y rueda se rompen. Las imágenes muestran la interrupción de la vida, sin identificar una pieza espiritual que pueda manipularse.

Explicación del versículo

El «antes de» retoma el llamado a recordar al Creador. El poema no se limita a enumerar pérdidas: sigue exhortando al vivo a responder mientras dispone de sus días. La rotura definitiva añade urgencia a lo que antes aparecía como debilitamiento.

La plata y el oro presentan objetos valiosos, pero no indestructibles. El precio o la calidad no impiden la ruptura. No se dan medidas ni cantidades que permitan calcular un valor actual; lo importante es la desproporción entre el aprecio por la vida y nuestra incapacidad de retenerla por su valor.

El cántaro y la rueda pertenecen al acceso al agua. Cuando se rompen, dejan de cumplir una función que sostenía la vida. La combinación hace visible una interrupción del funcionamiento, sin obligar a asignar cada objeto a un órgano corporal determinado.

El cordón de plata no se presenta como un vínculo astral que alguien pueda cortar o reparar mediante una práctica. Esa explicación no pertenece al texto. El verso siguiente llevará la imagen al polvo que vuelve a la tierra y al espíritu que vuelve al dador. Allí se aclara que el horizonte es la muerte, no una técnica para explorar otra existencia.

Texto original y lectura indicada

La lectura hebrea indicada יֵרָתֵק, *yerateq*, es la que refleja la NTBT al hablar de romperse o soltarse el cordón. La forma escrita ירחק difiere de ella. חֶבֶל הַכֶּסֶף, *jevel hakkesef*, «cordón de plata», permanece como imagen poética y no como nombre técnico de una parte invisible de la persona.

Aplicación editorial

Puedes recibir la vida como preciosa sin exigir que por ello sea invulnerable. El cuidado no necesita convertirse en ilusión de control. Recordar al Creador hoy, según Eclesiastés 12:1, permite responder con gratitud y responsabilidad antes de aplazar indefinidamente lo que importa.

---

7 y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.

La vida vuelve a su dador

La muerte se presenta como retorno del polvo a la tierra y del espíritu a Dios. La persona no posee la vida de manera independiente del Creador.

Explicación del versículo

El polvo vuelve a la tierra «como era». La frase recoge la condición corporal que el libro había comparado con la de otras criaturas. El cuerpo no pierde dignidad por proceder de la tierra; su fragilidad recuerda que fue formado y sostenido, no que carezca de valor.

El espíritu vuelve a Dios, «que lo dio». La última palabra de la imagen no pertenece al dominio humano ni a la mera posesión de bienes. El dador de la vida sigue siendo el término ante el que se sitúa la persona. El pasaje no enseña que el espíritu sea una parte de Dios ni que hubiera vivido como persona independiente antes del nacimiento.

El retorno tampoco equivale a salvación automática de todos. Los versículos finales hablarán del juicio de las obras. La frase afirma dependencia respecto del dador y no desarrolla por sí sola todos los detalles del estado posterior a la muerte. Debe escucharse junto con la responsabilidad y con la revelación bíblica de la vida futura.

La conclusión ayuda a delimitar las afirmaciones anteriores acerca de los muertos que ya no participan bajo el sol. El cese de la actividad terrenal no convierte a Dios en ausente. La esperanza cristiana recibirá de Jesucristo una promesa más definida que no depende de conservar el vigor corporal.

Texto original y dos retornos

וְיָשֹׁב הֶעָפָר, *veyashov heafar*, «y vuelva el polvo», se corresponde con וְהָרוּחַ תָּשׁוּב, *veharuaj tashuv*, «y el espíritu vuelva». El segundo movimiento termina en Dios, quien lo dio. La pareja comunica procedencia y dependencia, sin convertir la muerte en un proceso que el ser humano pueda dirigir.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Génesis 2:7 presenta a Dios formando al ser humano y dándole vida; 3:19 habla del retorno al polvo. Jesús se anuncia como la resurrección y la vida en Juan 11:25–26. Puedes reconocer la muerte sin reducir tu esperanza al cuerpo que hoy puedes conservar: la confianza está en el Señor que da vida.

---

8 «Vanidad de vanidades —dice el Predicador—, todo es vanidad».

El estribillo que encuadra la búsqueda

La afirmación del comienzo vuelve después del poema de la muerte. Ahora el lector ha recorrido los casos que muestran por qué la vida no puede retenerse como una posesión.

Explicación del versículo

El estribillo retoma 1:2 y forma un marco para la investigación del Predicador. Entre ambas apariciones se han examinado sabiduría, placer, trabajo, riqueza, autoridad y duración. El recorrido no ha encontrado en ellos una garantía capaz de suprimir la fragilidad humana.

La muerte descrita en los versos anteriores lleva esa condición a su límite. Incluso lo precioso y lo útil se rompe; el polvo vuelve a la tierra y la vida depende del dador. «Todo es vanidad» resume esa imposibilidad de convertir los bienes temporales en una seguridad absoluta.

El epílogo siguiente impide confundir el estribillo con la conclusión de que nada importa moralmente. Se valorará la enseñanza y se llamará a temer a Dios, guardar sus mandamientos y responder por las obras. Los dones pueden ser buenos aunque no sean definitivos. La responsabilidad no desaparece porque los días sean breves.

Texto original y marco del libro

הֲבֵל הֲבָלִים, *havel havalim*, «vapor de vapores», conserva la expresión intensiva del comienzo. הַכֹּל הָבֶל, *hakkol havel*, «todo es vanidad», debe leerse a la luz de los casos y distinciones que la obra ha desarrollado, no como una negación indiscriminada de todo bien.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 1:2 abrió este marco. Desde la resurrección de Cristo, 1 Corintios 15:58 afirma que el trabajo en el Señor no es en vano. Puedes recibir los bienes temporales con gratitud, poniendo la esperanza definitiva en Jesucristo y no en la permanencia de tus logros.

La enseñanza del Predicador y la conclusión del libro

---

9 Además de ser sabio, el Predicador también enseñó conocimiento al pueblo. Reflexionó, investigó y puso en orden muchos proverbios.

Una sabiduría comunicada al pueblo

El epílogo presenta al Predicador como maestro que investigó y enseñó. Sus preguntas difíciles no se descartan como si el recorrido careciera de valor.

Explicación del versículo

La tercera persona vuelve a mirar al maestro desde una voz de presentación. El pasaje reconoce su sabiduría y el conocimiento que comunicó al pueblo. No lo retrata simplemente como alguien cuyas preguntas deban olvidarse al llegar a la conclusión.

Reflexionar, investigar y ordenar proverbios describe una enseñanza trabajada. La experiencia no quedó en una serie de reacciones privadas: se convirtió en instrucción que otros podían escuchar y examinar. El pueblo aparece como destinatario de ese bien compartido, sin que se identifique una audiencia histórica más precisa.

El elogio no implica que el lector deba aislar cada frase de la búsqueda como una máxima absoluta. El libro ha presentado experimentos, observaciones, preguntas y conclusiones. La enseñanza se recibe en ese movimiento completo. El epílogo orienta hacia una lectura atenta, no hacia una selección de frases que elimine las tensiones que el maestro quiso mostrar.

Texto original y acciones del maestro

אִזֵּן וְחִקֵּר, *izzen vejiqqer*, expresa ponderar e investigar. תִּקֵּן מְשָׁלִים, *tiqqen meshalim*, «puso en orden proverbios», muestra la disposición de la enseñanza. La forma del epílogo no da por sí sola el nombre de quien compuso toda la obra o añadió su presentación final.

Aplicación editorial

Puedes recibir las preguntas de la Escritura como parte de su enseñanza, sin exigir que todas adopten la forma de una respuesta breve. La conclusión de Eclesiastés 12:13–14 debe escucharse después de ese recorrido, no en lugar de él. La reverencia aprende también a mirar con honestidad lo que resulta doloroso o desconcertante.

---

10 El Predicador procuró encontrar palabras agradables y escribir con rectitud palabras de verdad.

Palabras agradables al servicio de la verdad

El maestro procuró una expresión que pudiera recibirse y que fuera recta. La claridad y el agrado no debían comprarse al precio de abandonar la verdad.

Explicación del versículo

La búsqueda de palabras agradables reconoce la importancia de cómo se comunica. Una enseñanza puede ser verdadera y expresarse de una manera que dificulte comprenderla. El Predicador procuró encontrar palabras aptas para llegar al oyente, no solo reunir afirmaciones.

La segunda parte añade el criterio que gobierna esa búsqueda: escribir con rectitud palabras de verdad. El agrado no es un fin independiente. No se trata de halagar o de evitar toda incomodidad, pues el libro ha confrontado al lector con muerte, injusticia y límites. Una palabra apropiada puede resultar dolorosa cuando ayuda a ver lo que se quería ignorar.

El versículo permite reconocer la forma poética, las comparaciones y las preguntas como parte de la enseñanza. No son adornos que deban descartarse para encontrar una doctrina escondida detrás. Sirven a una verdad que necesita ser escuchada dentro de su género y de su desarrollo.

Texto original y dos criterios

דִּבְרֵי חֵפֶץ, *divrei jefets*, «palabras agradables», se relaciona con דִּבְרֵי אֱמֶת, *divrei emet*, «palabras de verdad». יֹשֶׁר, *yosher*, «rectitud», impide separar la expresión de su fidelidad a lo verdadero.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 4:29–32 orienta la palabra hacia lo que edifica según la necesidad, dentro de la vida perdonada en Cristo. Puedes buscar una forma clara y compasiva de decir la verdad sin alterarla para conseguir aprobación. La mansedumbre y la fidelidad pueden acompañarse.

---

11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y las de los maestros de estas colecciones, como clavos bien hincados; han sido dadas por un solo Pastor.

Palabras que orientan y afirman

Aguijones y clavos expresan dos efectos de la enseñanza sabia: mover a responder y sostener con firmeza. Su valor último no procede del prestigio del maestro.

Explicación del versículo

Los aguijones sirven en la imagen para impulsar a avanzar. La palabra sabia puede incomodar porque no deja al oyente inmóvil en una conducta que necesita corregir. El hecho de que una enseñanza resulte exigente no la vuelve falsa, pero tampoco toda dureza es sabia por producir dolor.

Los clavos bien hincados presentan estabilidad. Las palabras ordenadas y transmitidas pueden afirmarse en la memoria y orientar decisiones. Las dos imágenes se complementan: la enseñanza no busca solo conmover un instante, sino dar una dirección que sostenga la vida.

La mención de un solo Pastor lleva la mirada más allá de la diversidad de sabios y colecciones. En el horizonte del libro, se entiende naturalmente como referencia al dador divino de la sabiduría. La frase no identifica a un maestro humano concreto como autoridad absoluta ni promete origen divino a cualquier voz que se llame sabia.

El lenguaje no autoriza a herir o dominar a otros para enseñarles. Aguijones y clavos son comparaciones sobre el efecto de palabras verdaderas, no un método de violencia. El contexto ha exigido rectitud y verdad en la expresión. La autoridad debe conservar ese criterio.

Texto original y dificultad

דַּרְבֹּנוֹת, *darbonot*, «aguijones», se relaciona con מַשְׂמְרוֹת נְטוּעִים, *masmerot netuim*, «clavos bien afianzados». La expresión sobre los maestros de colecciones es condensada, pero el cierre מֵרֹעֶה אֶחָד, *meroeh ejad*, «de un solo Pastor», unifica la procedencia de la enseñanza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas y las conoce en relación con el Padre (Juan 10:11; 10:14–15). Es una relación canónica con el cuidado divino, sin convertir cada clavo en una predicción aislada. Puedes recibir corrección a la luz de su verdad y reconocer que ninguna voz humana sustituye al Señor.

---

12 Además de esto, hijo mío, queda advertido: hacer muchos libros no tiene fin, y mucho estudio fatiga el cuerpo.

La lectura no termina por sí sola la búsqueda

Los libros pueden multiplicarse sin fin y el estudio puede fatigar. La advertencia llama a recibir la enseñanza con discernimiento y a no reemplazar la respuesta de la vida por acumulación.

Explicación del versículo

«Hijo mío» es la forma cercana de una instrucción de sabiduría. El texto no identifica aquí a un hijo biológico ni permite reconstruir una conversación familiar concreta. La voz se dirige al aprendiz que debe recibir una advertencia.

La producción de muchos libros no tiene término. Siempre puede aparecer otra explicación, otra colección u otra pregunta. El versículo no prohíbe escribir o estudiar: acaba de valorar al maestro que investigó, ordenó y buscó palabras de verdad. Reconoce el límite de intentar obtener por cantidad una comprensión completa.

La fatiga del cuerpo recuerda que el investigador sigue siendo una criatura. La vida no puede aplazarse hasta haber leído todo. La conclusión siguiente señalará una respuesta que no depende de agotar todas las bibliotecas: temer a Dios y guardar sus mandamientos. El estudio sirve a esa escucha y no debe convertirse en una forma de evitarla.

Texto original y alcance

אֵין קֵץ, *ein qets*, «no tiene fin», caracteriza la multiplicación de libros. יְגִעַת בָּשָׂר, *yegiat basar*, «fatiga del cuerpo», reconoce el costo humano del mucho estudio. El texto no identifica toda lectura externa a esta obra como pecado ni ofrece una lista cerrada de títulos permitidos.

Aplicación editorial

Puedes aprender con diligencia, descansar y comenzar a obedecer lo que ya has comprendido. La enseñanza de Eclesiastés 7:23–24 permite reconocer que la profundidad de la realidad supera tu alcance. La humildad no exige abandonar el conocimiento; evita hacer de él una promesa de autosuficiencia.

La vida entera delante de Dios

---

13 La conclusión de todo lo oído es esta: teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto concierne a todo ser humano.

La vida entera delante de Dios

La conclusión llama a reverencia y obediencia. La fragilidad de los días no vuelve indiferente nuestra respuesta al Creador.

Explicación del versículo

«Todo lo oído» reúne el recorrido del libro. Las preguntas sobre trabajo, muerte, injusticia y conocimiento no se eliminan por una frase final; conducen a reconocer que no somos dueños de la existencia. La respuesta adecuada no es negar esas dificultades, sino vivir delante de Dios dentro de ellas.

Temer a Dios reconoce su santidad y autoridad. No se reduce a pánico ante un poder arbitrario ni a una técnica para obtener beneficios. El libro ha relacionado el temor con la permanencia de su obra y con el juicio. Esa reverencia sitúa al ser humano en una dependencia responsable.

Guardar sus mandamientos da forma concreta a la respuesta. No basta admirar la sabiduría o hablar de Dios mientras se hace el mal. A la vez, la obediencia no proporciona el control total que los experimentos del rey no consiguieron. El justo puede sufrir y necesita seguir dependiendo del dador.

La frase final incluye a todo ser humano. La conclusión no queda reservada al sabio, al rico, al joven o al gobernante. Las diferencias de posición no eliminan la misma responsabilidad ante Dios. Esto también impide convertir la fragilidad en una excusa para abandonar la justicia.

Texto original y alcance humano

אֶת הָאֱלֹהִים יְרָא, *et haelohim yera*, «teme a Dios», se une a guardar sus mandamientos. כִּי זֶה כָּל הָאָדָם, *ki zeh kol haadam*, es una expresión breve que la NTBT vierte «porque esto concierne a todo ser humano». Su alcance universal no ofrece una medida de superioridad entre grupos.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 2:8–10 distingue salvación por gracia mediante la fe y buenas obras como respuesta preparada en Cristo. Jesús es el único camino al Padre (Juan 14:6), y el Espíritu Santo guía a los hijos de Dios hacia una relación filial, no una esclavitud de terror (Romanos 8:14–16). Puedes obedecer desde esa gracia, sin intentar comprar con tu conducta el amor del Padre ni el dominio de tu futuro.

---

14 Porque Dios llevará a juicio toda obra, junto con todo lo oculto, sea bueno o malo.

También lo oculto importa delante de Dios

El juicio divino da seriedad a toda obra, aunque la memoria humana la pierda o una institución no la atienda. El libro termina afirmando responsabilidad, no indiferencia.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el llamado a temer a Dios y guardar sus mandamientos. La vida no queda moralmente vacía por ser breve ni por contener resultados desconcertantes. El dador de los días es también quien evalúa las obras.

El alcance incluye lo oculto. El reconocimiento público, la riqueza y el favor de un gobernante no agotan el valor de una acción. Un servicio ignorado no queda por ello fuera de Dios; una maldad escondida no se vuelve inocente porque nadie la denuncie. La conclusión responde a la injusticia y al olvido que atravesaron la investigación.

«Sea bueno o malo» conserva las distinciones que el libro nunca abandonó. La incertidumbre sobre el futuro y los límites del conocimiento no justifican tratar todas las conductas como equivalentes. No conocemos el detalle completo del juicio, pero el texto afirma su realidad y su alcance.

Esta responsabilidad no debe convertirse en una salvación comprada por mérito. El mismo libro reconoció que nadie vive sin pecado. La lectura cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador necesario ante el juicio y al Señor que orienta una vida nueva. Las obras importan como respuesta real delante de Dios, sin reemplazar la gracia que necesitamos.

Texto original y totalidad

כָּל מַעֲשֶׂה, *kol maaseh*, «toda obra», se amplía mediante כָּל נֶעְלָם, *kol neelam*, «todo lo oculto». La repetición lleva la evaluación más allá de lo visible para el observador humano. El juicio de Dios no depende de lo que nosotros logramos registrar o recordar.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Hechos 17:30–31 anuncia arrepentimiento y juicio por medio del hombre designado por Dios, cuya resurrección lo acredita. 2 Corintios 5:10 habla del tribunal de Cristo. Puedes dejar de ocultar tu pecado y acudir con fe a nuestro Señor y único Salvador, y también servir sin necesitar que toda obra sea aplaudida. La gracia recibida en Cristo produce una obediencia que toma en serio al Padre y se deja guiar por su Espíritu.

Cantares

Introducción a Cantares

Cantares celebra el amor entre un hombre y una mujer mediante voces que se buscan, se admiran y desean encontrarse. Sus jardines, animales, perfumes y paisajes dan palabras a una experiencia corporal y personal. La belleza del vínculo se expresa junto con la espera, la ausencia, la fidelidad y la libertad de un amor que el dinero no puede comprar.

El título, Salomón y el contexto

El comienzo presenta el «Cantar de los cantares, de Salomón». שִׁיר הַשִּׁירִים, *shir hashirim*, es una forma enfática que destaca la excelencia del canto. La tradición ha relacionado la obra con Salomón, y el libro lo menciona en algunas escenas. Sin embargo, la asociación del título no demuestra por sí sola que cada voz sea suya o que todos los poemas narren una única experiencia de su vida.

No se indica una fecha exacta de composición ni se identifica a un grupo concreto como destinatario exclusivo. El mundo del canto incluye campos, rebaños, viñas, ciudades y una escena de esplendor real. Esos elementos forman su contexto poético, sin proporcionar una cronología completa. Conviene distinguir los nombres explícitos de una reconstrucción histórica que el propio libro no detalla.

Cómo escuchar sus distintas voces

La mujer y el varón hablan y se responden; las hijas de Jerusalén y otras voces amplían el diálogo. Los cambios de persona, los destinatarios y el contenido permiten reconocer muchos turnos, aunque no todos quedan identificados con igual certeza. No es necesario imponer a cada línea un reparto dramático o una biografía que el texto no declara.

La obra reúne retratos, invitaciones, búsquedas y estribillos. Una escena nocturna puede tener carácter de sueño sin que cada detalle se convierta en un acontecimiento fechado. El regreso de una imagen no exige que los capítulos sigan un calendario continuo. Leer la unidad completa ayuda especialmente cuando el cambio de capítulo atraviesa una conversación, como ocurre entre la invitación al jardín y la respuesta del amado.

Las comparaciones son poesía: ojos como palomas, cuello como torre, cuerpo como jardín y porte como palmera. Su función es expresar belleza, intensidad y cercanía. No corresponde convertir cada objeto en una clave espiritual fija ni exigir una equivalencia anatómica literal para cada rasgo.

Recorrido de la obra

- 1:1: título y relación de la obra con Salomón.
- 1:2–2:7: deseo de cercanía, reconocimiento mutuo y primer estribillo sobre el tiempo del amor.
- 2:8–3:5: llegada del amado, invitación primaveral y búsqueda nocturna.
- 3:6–5:1: cortejo real, retrato de la esposa, jardín reservado e invitación correspondida.
- 5:2–6:3: ausencia, búsqueda dolorosa, retrato del amado y reafirmación del vínculo.
- 6:4–8:4: singularidad de la amada, nuevos retratos, iniciativa de la mujer y retorno del estribillo.
- 8:5–14: fuerza del amor, voces familiares, viña propia y diálogo final.

Amor, reciprocidad y fidelidad

דוֹד, *dod*, designa al amado, y אַהֲבָה, *ahavah*, nombra el amor. La mujer no es una figura silenciosa: desea, responde, busca, invita y afirma su propia relación. Las declaraciones «mi amado es mío» y «yo soy de mi amado» deben escucharse juntas, dentro de esa reciprocidad.

El apelativo כַּלָּה, *kallah*, «esposa» o «novia», sitúa varios elogios en un horizonte nupcial. El jardín reservado y el amor imposible de comprar permiten reconocer fidelidad y entrega libre. El libro no ofrece un manual con todas las etapas legales del matrimonio ni aprueba por describirlo todo comportamiento del entorno real.

El estribillo pide no despertar el amor antes de su momento. La espera no elimina el deseo; lo acompaña con respeto. La escena de la hermana pequeña se distingue de los retratos de la mujer adulta y no autoriza a apresurar su crecimiento. Del mismo modo, los golpes de los guardias contra la mujer son violencia narrada, no un mandato ni una explicación de que ella merezca sufrir.

El cuerpo y el matrimonio en las Escrituras

Génesis 2:24–25 presenta la unión del hombre y la mujer y la ausencia de vergüenza en la creación. Ese marco permite recibir con gratitud la dimensión corporal del amor, sin reducir a las personas a su apariencia o a su capacidad de proporcionar placer. Hebreos 13:4 honra el matrimonio y llama a cuidar su fidelidad.

La fuerza del amor, sus celos y su fuego no justifican el control ni la agresión. La misma Escritura describe el amor mediante paciencia, bondad y gozo en la verdad (1 Corintios 13:4–7). La intensidad necesita ese discernimiento para convertirse en cuidado real.

Jesucristo y el horizonte de nuestra esperanza

Efesios 5:25–33 relaciona el matrimonio con Jesucristo y su iglesia: el Señor ama, se entrega, santifica y cuida. Esa conexión bíblica permite mirar hacia él al pensar en la fidelidad y la entrega, sin afirmar que cada perfume, animal o rasgo corporal de Cantares sea una predicción particular sobre Cristo. El sentido humano del poema conserva su valor dentro del conjunto de las Escrituras.

Ningún vínculo humano puede ocupar el lugar de nuestro Señor y único Salvador. Su muerte y resurrección sostienen una esperanza que alcanza más allá de la muerte (Juan 11:25–26). La salvación es por gracia mediante la fe; las buenas obras y el cuidado del prójimo nacen de esa gracia y no compran el favor de Dios (Efesios 2:8–10).

Por Jesucristo venimos al Padre celestial, que nos recibe y cuida; el Espíritu Santo nos enseña conforme a las palabras del Señor (Juan 14:6; 14:26). Buscar su guía implica discernir el deseo a la luz de la Escritura. Nuestra relación con Dios no depende de tener pareja ni de reproducir cada experiencia amorosa del canto.

Aplicación editorial

Puedes aprender a expresar afecto con honestidad, a escuchar la voz de la otra persona y a respetar su libertad y su tiempo. En el matrimonio, cuida la fidelidad, la amistad, la ternura y la alegría compartida. Si atraviesas soledad, pérdida o una relación herida, no midas tu dignidad por esa circunstancia. Lleva tus anhelos al Padre por medio de Jesucristo y deja que su gracia forme un amor que cuide, en vez de exigir que otro ser humano sea tu salvación.

Capítulo 1

El deseo de encontrarse con el amado

---

[1] Cantar de los cantares, de Salomón.

Un canto sobre la dignidad del amor

El título presenta una poesía que celebra el amor y la vincula con Salomón. Esa presentación orienta la lectura sin convertir cada escena en una biografía detallada.

Explicación del versículo

«Cantar de los cantares» es una expresión de excelencia: anuncia un canto singularmente valioso. El lector entra en un mundo de voces, imágenes, deseo, búsqueda y encuentro. La enseñanza no adopta principalmente la forma de mandatos o de un relato que explique cada acontecimiento.

«De Salomón» establece una relación que la NTBT conserva. Puede leerse como atribución al rey y sitúa la obra en el ámbito de su nombre y de la sabiduría. La expresión hebrea por sí sola no resuelve todos los detalles de composición ni demuestra que cada voz del poema sea la del mismo personaje histórico.

Las escenas reales y pastoriles que siguen deben recibirse como poesía amorosa. Los cambios de interlocutor pueden reconocerse en el género de las palabras y en el contexto, pero el libro no entrega una lista completa de personajes con sus movimientos. Conviene escuchar la voz de los amados sin añadir nombres, edades, diálogos o conflictos que el texto no describe.

El lugar de este canto en la Escritura permite reconocer la dignidad del amor humano y corporal. No hace falta transformar cada perfume, animal o parte del cuerpo en un símbolo independiente para que la enseñanza tenga valor espiritual. El Creador se interesa también por la manera en que las personas se aman y se cuidan.

Texto original y título

שִׁיר הַשִּׁירִים, *shir hashshirim*, «cantar de los cantares», es una construcción intensiva. אֲשֶׁר לִשְׁלֹמֹה, *asher lishlomoh*, vincula el canto con Salomón; la preposición permite expresar pertenencia o relación, dentro de la atribución que recoge la traducción.

Relaciones bíblicas

Génesis 2:24–25 presenta la unión de varón y mujer como bien del Creador. Efesios 5:31–33 relaciona el matrimonio con Cristo y la iglesia. Esa relación canónica ilumina fidelidad y cuidado, sin exigir que cada detalle de Cantares sea una predicción o una alegoría de Jesús.

---

2 «¡Que me bese con los besos de su boca!
Porque tus amores son mejores que el vino.

El deseo expresado por la amada

La primera voz amorosa desea cercanía y celebra las expresiones de afecto del amado. El poema permite escucharla de manera activa, sin reducirla a una figura silenciosa.

Explicación del versículo

La petición de besos abre el canto con un deseo corporal directo. La voz que se desarrollará como femenina no espera a ser descrita únicamente por otro: expresa lo que anhela. El amor se presenta como una relación en la que hay palabra y respuesta, no solo contemplación desde un lado.

El paso de «que me bese» a «tus amores» acerca al destinatario. Primero se habla de él y después se le habla. Esa movilidad es natural en la poesía y no obliga a inventar dos varones distintos. La emoción hace que el amado parezca cada vez más presente en la voz de quien lo desea.

Los amores son mejores que el vino porque producen un gozo que la comparación considera superior. El vino aporta una experiencia de agrado conocida dentro del mundo del poema; no se está ofreciendo una

regla sobre consumo. La comparación valora el afecto personal, que no puede reducirse a una sensación obtenida de una cosa.

Texto original y sentido de los amores

דֹּדֶיךָ, *dodekha*, «tus amores», designa las expresiones de amor y cercanía del amado en este contexto. מִנְּשִׁיקוֹת פִּיהוּ, *minneshiqot pihu*, «con los besos de su boca», mantiene el carácter corporal de la petición. No es necesario sustituirlo por un significado espiritual oculto.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

La ausencia de vergüenza en Génesis 2:24–25 ayuda a reconocer el cuerpo como parte del bien creado, y Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio. Puedes recibir el afecto con dignidad y atender a la voz del otro, sin convertir el deseo en exigencia o en derecho a ignorar su respuesta.

---

3 Tus perfumes tienen una fragancia agradable;
tu nombre es perfume derramado.
Por eso te aman las jóvenes.

Un nombre que se vuelve fragancia

El perfume permite expresar el atractivo de la presencia y del nombre del amado. La imagen reúne experiencia sensorial y reconocimiento personal.

Explicación del versículo

Los perfumes agradables prolongan la celebración de los amores. La voz no enumera posesiones para calcular el valor del hombre; describe cómo su presencia resulta deseable. El olor tiene una capacidad poética especial: llena un espacio y permanece aun cuando no se ve su origen.

El nombre es como perfume derramado. La comparación pasa de lo corporal a la persona reconocida y nombrada. No afirma que pronunciar el nombre produzca un efecto mágico. Expresa que el amado deja una impresión agradable que lo hace querido.

Las jóvenes también lo aman. Esa mención amplía el reconocimiento, pero no relata relaciones de él con cada una ni demuestra infidelidad. Dentro de la voz amorosa, confirma que su atractivo resulta comprensible. El poema no presenta aquí una competencia que deba resolverse mediante desprecio de las demás.

Texto original y juego de sonidos

שֶׁמֶן, *shemen*, «perfume» o aceite, se aproxima en sonido a שְׁמֶךָ, *shemekha*, «tu nombre». La forma poética enlaza fragancia y persona. עֲלָמוֹת, *alamot*, designa a las jóvenes mencionadas como parte de ese reconocimiento.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 7:1 también aproxima nombre y perfume, aunque con un propósito distinto: allí compara reputación y agrado exterior; aquí se celebra al amado. Puedes atender al carácter de la persona que amas, además de su atractivo, y procurar que tu propia presencia se relacione con verdad y cuidado.

---

4 Atráeme tras de ti;
corramos.
El rey me ha llevado a sus habitaciones.
Nos gozaremos y nos alegraremos en ti;

celebraremos tus amores más que el vino.
¡Con razón te aman!».

El impulso de encontrarse y alegrarse juntos

La voz desea ser atraída y responde corriendo. La alegría se ensancha mediante expresiones plurales y una escena de lenguaje real, cuya distribución exacta de voces no se explica por completo.

Explicación del versículo

«Atráeme» no deja a la amada sin respuesta: inmediatamente aparece «corramos». La imagen comunica deseo compartido de encuentro. No describe una captura impuesta ni permite usar la fuerza del verbo como autorización para dominar a otra persona.

El rey y sus habitaciones introducen el ámbito de dignidad y cercanía que el título relacionó con Salomón. El poema no aclara aquí si se nombra al mismo amado mediante lenguaje real o cómo debe reconstruirse cada identidad. La alternancia entre escenas regias y pastoriles no basta para fabricar una historia completa de rivalidad.

«Nos gozaremos» y «celebraremos» amplían la voz individual. Pueden incorporar a acompañantes o funcionar como expansión poética de la celebración. El texto no señala con certeza el punto de cada cambio de hablante. Lo seguro es el movimiento de una alegría que reconoce los amores como un bien superior al vino.

La afirmación final sobre amar con razón retoma a las jóvenes del verso anterior. La admiración se presenta como comprensible, no como un derecho de posesión sobre el amado. El poema celebra el encuentro desde la palabra de quien ama, sin detallar una ceremonia o una cronología que deba suplirse.

Texto original y cambios de persona

מָשְׁכֵנִי, *moshkheni*, «atráeme», es singular; נָרוּצָה, *narutsah*, «corramos», abre el plural. חֲדָרָיו, *jadarav*, «sus habitaciones», mantiene una intimidad expresada mediante el lenguaje de la casa real.

Aplicación editorial

Puedes reconocer que el amor incluye deseo de cercanía y una respuesta libre, en vez de confundir iniciativa con imposición. La entrega y el cuidado enseñados a partir de Jesucristo en Efesios 5:25–29 ofrecen un criterio para recibir ese bien: procurar la vida del otro, no convertirlo en instrumento de la propia satisfacción.

---

5 «Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.

Morena y hermosa en su propia voz

La joven afirma su belleza al dirigirse a las hijas de Jerusalén. Su color y su hermosura aparecen juntos, sin que uno deba negar al otro.

Explicación del versículo

La voz femenina se hace explícita mediante los adjetivos con que se presenta. Habla de sí misma y pide ser reconocida desde lo que dice, no solo desde la evaluación de otras personas. Las hijas de Jerusalén son sus interlocutoras nombradas, aunque el verso no detalla quiénes son individualmente.

La NTBT dice «morena y hermosa». La conjunción conserva ambas cualidades sin obligar a interpretar el color como un defecto que la belleza tuviera que compensar. El versículo siguiente relacionará la

apariencia con el trabajo bajo el sol. No corresponde deducir de la frase una ascendencia étnica precisa o una jerarquía de valor entre colores de piel.

Las tiendas de Cedar y las cortinas de Salomón aportan imágenes de presencia, textura y belleza. El texto no describe aquí los materiales ni el diseño de cada una. Las comparaciones permiten reconocer una hermosura que no necesita ajustarse a una única experiencia social, desde las tiendas hasta el ámbito real.

La afirmación conserva dignidad en medio de una situación que enseguida incluirá enojo familiar y trabajo impuesto. La joven no es presentada únicamente como objeto de compasión o de deseo. Tiene palabra sobre su propia condición y participa activamente en el poema.

Texto original y conjunción

שְׁחוֹרָה אֲנִי וְנָאוָה, *shejorah ani venaavah*, «soy morena y hermosa», reúne el color oscuro y la belleza. El contexto del sol en 1:6 ayuda a entender la descripción sin convertirla en una identificación racial que el texto no ofrece.

Aplicación editorial

Puedes escuchar la manera en que otra persona expresa su identidad, en vez de imponerle una medida de belleza o dignidad fundada en apariencia y posición. La imagen de Dios en varón y mujer afirmada por Génesis 1:27 impide reducir el valor humano a esos criterios.

---

6 No me miren por ser morena, porque el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre se enojaron conmigo;
me pusieron a cuidar las viñas, pero mi propia viña no cuidé.

El trabajo y la propia viña

La joven explica el efecto del sol y una carga impuesta por sus hermanos. La imagen de su propia viña abre también una reflexión sobre el cuidado de sí misma.

Explicación del versículo

«No me miren» responde a una mirada que puede juzgar su aspecto sin conocer su historia. El sol la ha quemado mientras cuidaba viñas. Su apariencia no se entiende correctamente si se separa del trabajo y de las condiciones que describe.

Los hijos de su madre se enojaron y la pusieron a cuidar. El texto identifica el vínculo familiar y la imposición, pero no explica la causa del enojo ni narra un conflicto con detalles adicionales. No corresponde inventar una culpa de la joven para justificar el trato.

La frase sobre su propia viña puede conservar una referencia literal a lo que no pudo atender y, dentro de la poesía amorosa, evocar a la propia persona. El contraste es claro: cuidó lo ajeno mientras lo suyo quedó sin cuidado. La imagen puede incluir aspecto, vida y disponibilidad, sin reducirse a una confesión sexual que el texto no hace.

El verso no afirma que la joven haya perdido pureza ni que su color sea una vergüenza moral. Su palabra permite comprender una vulnerabilidad concreta sin despojarla de la belleza que acaba de afirmar. El poema da espacio tanto a su trabajo como a su deseo de ser mirada con justicia.

Texto original y posesión

בְּנֵי אִמִּי, *benei immi*, «los hijos de mi madre», expresa el vínculo con sus hermanos. כַּרְמִי שֶׁלִּי, *karmi shelli*, «mi viña, la mía», intensifica la pertenencia. Esa insistencia da peso al contraste entre lo que le encomendaron y lo propio que no cuidó.

Aplicación editorial

Puedes procurar conocer la historia que hay detrás de una apariencia antes de juzgarla. También puedes reconocer cuándo una carga te deja sin atención para lo que legítimamente te corresponde cuidar. El servicio y la dignidad personal no necesitan enfrentarse: amar a otros no convierte tu propia vida en algo sin valor.

---

7 Dime, tú a quien ama mi alma: ¿dónde apacientas el rebaño?
¿Dónde lo haces descansar al mediodía?
¿Por qué he de ser como una mujer cubierta con un velo junto a los rebaños de tus compañeros?».

Buscar al amado sin perder la propia dignidad

La joven pide una dirección concreta dentro de una escena pastoril. El amor quiere encuentro y claridad, no quedar vagando entre relaciones que no son la suya.

Explicación del versículo

«Tú a quien ama mi alma» nombra al amado desde la profundidad del vínculo. La expresión no separa un amor espiritual de un deseo corporal supuestamente ajeno a la persona. En el poema, la joven ama con toda su vida y quiere saber dónde encontrarlo.

Los rebaños y el descanso del mediodía sitúan la pregunta en un paisaje pastoril. Esa escena no basta para reconstruir la profesión histórica de cada personaje ni para convertir al pastor y al rey en rivales definidos. El lenguaje del campo forma parte de la manera de celebrar y buscar al amado.

La comparación con una mujer cubierta por un velo introduce una dificultad. El gesto puede sugerir extrañeza, ocultamiento o una presencia que no quiere quedar indefinida entre otros rebaños. El texto no la llama prostituta ni establece una regla universal sobre el uso del velo. La petición principal sigue siendo clara: desea dirigirse a su amado, no buscar sin orientación entre sus compañeros.

Texto original y dificultad del velo

שֶׁאָהֲבָה נַפְשִׁי, *sheahavah nafshi*, «a quien ama mi alma», expresa el amor de la propia persona. כְּעֹטִיָּה, *keotyah*, «como una cubierta con velo», es la expresión que conserva la NTBT. Su matiz no autoriza a añadir una identidad moral que el verso no declara.

Aplicación editorial

Puedes expresar con claridad el deseo de encuentro y hacer preguntas que eviten ambigüedades. La dignidad del amor incluye escuchar y responder de manera que la otra persona no tenga que adivinarlo todo. La búsqueda poética reconoce el anhelo, pero no lo transforma en obligación de aceptar cualquier situación con tal de estar cerca.

---

8 «Si no lo sabes, hermosa entre las mujeres, sigue las huellas del rebaño y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores».

Una respuesta dentro del paisaje pastoril

La voz que responde orienta a la joven hacia las huellas del rebaño. La escena mantiene belleza, búsqueda y trabajo sin identificar de manera inequívoca al hablante.

Explicación del versículo

«Hermosa entre las mujeres» recibe la palabra de la joven con una afirmación de belleza. La respuesta no necesita entenderse como burla de su pregunta. El poema no agrega una indicación que permita atribuir con certeza cada línea al amado o a un grupo de acompañantes.

Seguir las huellas del rebaño ofrece una dirección concreta en la escena. Las cabritas y las cabañas de los pastores mantienen el mundo del campo presentado en el verso anterior. El encuentro se busca mediante señales propias de ese paisaje, no mediante una explicación sobrenatural.

La instrucción tampoco permite convertir cada cabaña en una iglesia, cada cabrita en un creyente o cada huella en un mandato oculto. El valor de la poesía comienza en la situación que describe. Una aplicación espiritual puede aprender de la atención y del cuidado, pero no debe reemplazar el sentido del diálogo.

La joven sigue siendo una persona activa: pregunta, recibe una respuesta y tiene una tarea que puede realizar. El amor no se presenta como una pérdida de toda capacidad de decidir. El paisaje pastoril ayuda a expresar el deseo de encontrarse dentro de una vida que también incluye responsabilidades.

Texto original y dirección

בְּעִקְבֵי הַצֹּאן, *beiqvei hatstson*, «por las huellas del rebaño», da la indicación de camino. מִשְׁכְּנוֹת הָרֹעִים, *mishkenot haroim*, «cabañas de los pastores», sitúa el destino en el mismo ámbito. La forma femenina de las órdenes identifica a la destinataria, pero no da el nombre del hablante.

Orientación para la lectura

La imagen del amado que apacienta volverá en Cantares 2:16. Su repetición muestra la coherencia del lenguaje pastoril sin exigir una biografía laboral. Escuchar el motivo dentro del poema permite recibir su belleza y conservar la cautela donde faltan datos.

Los amados celebran su belleza

---

9 «A mi yegua entre los carros del faraón te comparo, amada mía.

Una comparación de esplendor y fuerza

El amado recurre a una yegua entre carros reales para celebrar a su compañera. La imagen expresa admiración dentro del lenguaje poético, sin reducir a la mujer a un objeto.

Explicación del versículo

La referencia al faraón sitúa la comparación en un ámbito de poder y distinción. La yegua destaca en medio de los carros por una presencia que el poeta considera digna de admiración. No hace falta añadir una escena de cría, una maniobra militar o una práctica no mencionada para recibir la fuerza de la imagen.

El verso no ofrece un retrato literal de la apariencia humana. Como muchas comparaciones del libro, pide atender a la impresión y al valor que comunica, no trasladar cada rasgo del animal a una parte del cuerpo. La belleza, la fuerza y la elegancia pueden reunirse en la admiración del hablante.

«Amada mía» mantiene la relación personal dentro de la comparación. La mujer que antes habló de su deseo y de su trabajo recibe ahora una respuesta de reconocimiento. El diálogo no consiste solamente en evaluarla desde fuera: el capítulo terminará con elogios que ella dirige también al amado.

Texto original y trato personal

לְסֻסָתִי, *lesusati*, «a mi yegua», introduce el símil. רַעְיָתִי, *rayati*, «amada mía» o compañera mía, expresa cercanía. El posesivo pertenece al lenguaje afectivo del poema; no equivale a declarar a la persona propiedad sin voluntad.

Aplicación editorial

Puedes expresar admiración de manera que la otra persona sea reconocida y no disminuida. La reciprocidad visible en Cantares 1:15–16 ayuda a leer el elogio dentro de un intercambio. El amor atiende a la persona que responde, además de la belleza que contempla.

---

10 Hermosas son tus mejillas entre los adornos, y tu cuello entre los collares».

Los adornos enmarcan una belleza personal

La mirada del amado se detiene en mejillas y cuello. Las joyas acompañan la belleza que celebra, sin convertirse en una medida de valor humano.

Explicación del versículo

Después de la comparación de la yegua y los carros, el poema se acerca a rasgos concretos. Las mejillas y el cuello aparecen entre adornos y collares. La belleza no se reduce a un objeto costoso: es la presencia de la amada la que el hablante reconoce en ese marco.

El texto no identifica el diseño exacto de las piezas, su cantidad o su precio. No corresponde reconstruir una moda completa ni calcular una equivalencia económica actual. La imagen ofrece suficiente información para percibir un aspecto cuidado y celebrado.

La descripción corporal no necesita ser ocultada para que el canto sea digno de la Escritura. Al mismo tiempo, tampoco autoriza a medir a una persona por su capacidad de adornarse. La joven ya se había declarado hermosa en relación con el sol y el trabajo. Los diversos cuadros permiten una admiración que no depende de una única apariencia.

Texto original y amplitud de los adornos

בַּתֹּרִים, *battorim*, se refiere aquí a los adornos que acompañan las mejillas. בַּחֲרוּזִים, *bajaruzim*, expresa hileras o collares. La NTBT conserva términos amplios, adecuados cuando la forma precisa de cada pieza no se describe.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Pedro 3:3–4 dirige la atención hacia la belleza del corazón, en una exhortación distinta. Esa relación no borra el elogio poético del aspecto; recuerda que el adorno exterior no agota a la persona. Puedes agradecer una belleza visible y cuidar también la mansedumbre, la verdad y la dignidad del vínculo.

---

11 «Te haremos adornos de oro con cuentas de plata».

Una promesa de embellecer sin fijar todas las voces

El ofrecimiento de oro y plata continúa el elogio. El plural indica una voz ampliada, pero el texto no identifica expresamente a cada participante.

Explicación del versículo

«Te haremos» añade una promesa al reconocimiento anterior. Los adornos preciosos prolongan la intención de honrar y celebrar a la joven. La escena no da pesos ni valores que permitan convertir el regalo en una cifra actual.

El plural puede corresponder a acompañantes que intervienen o a una ampliación de la voz dentro del poema. No aparece una etiqueta que permita decidirlo sin reserva. Por eso, no debe inventarse un grupo concreto de joyeros, cortesanos o familiares para completar la frase.

La relación con el versículo anterior mantiene el sentido: se habla de adornos que enmarcan la belleza de la destinataria. El ofrecimiento no establece por sí solo un contrato, una compra o un precio de la mujer. La voz amorosa y el diálogo que continúa requieren reconocerla como persona capaz de responder.

Texto original y materiales

תּוֹרֵי זָהָב, *torei zahav*, «adornos de oro», se acompaña de נְקֻדּוֹת הַכָּסֶף, *nequddot hakkesef*, puntos o cuentas de plata. נַעֲשֶׂה, *naaseh*, «haremos», es el plural que debe conservarse sin asignarle automáticamente una identidad divina.

Aplicación editorial

Puedes recibir o dar un regalo como expresión de atención sin convertirlo en poder sobre la respuesta del otro. La belleza que el amado ya había reconocido en Cantares 1:10 precede al nuevo ofrecimiento. El valor de la persona no nace del costo de lo que recibe.

---

12 «Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo esparció su fragancia.

La fragancia de una presencia cercana

La voz de la amada vuelve mediante el perfume. El nardo llena la escena de un agrado que expresa cercanía con el amado.

Explicación del versículo

El rey está en su diván y el nardo esparce su fragancia. La imagen reúne reposo, proximidad y percepción sensorial. El texto no describe una ceremonia ni permite identificar con seguridad un acontecimiento histórico de la corte.

La posesión «mi nardo» da presencia a la voz que habla. Ella no aparece únicamente como objeto de los elogios anteriores: comparte su experiencia de la escena. El perfume comunica un bien que se extiende al espacio y prepara las comparaciones de la mirra y de las flores en los versos siguientes.

La referencia al rey mantiene el lenguaje real del capítulo, pero no resuelve por sí sola todas las relaciones entre sus voces. Tampoco convierte el perfume en una culpa o en un rito. El canto celebra el encuentro mediante sentidos que pertenecen a una vida corporal creada por Dios.

Texto original y escena

בִּמְסִבּוֹ, *bimsibbo*, describe el lugar o situación de estar reclinado que la NTBT expresa como «su diván». נִרְדִּי, *nirdi*, «mi nardo», nombra el perfume. La expresión «dio su olor» presenta la fragancia que se difunde, sin especificar cantidades.

Relaciones bíblicas

Juan 12:3 también habla de nardo y de una casa llena de su fragancia, en la escena distinta de María honrando a Jesús. La relación ayuda a reconocer el lenguaje del perfume, sin convertir este verso en una predicción de aquel acontecimiento. Aquí sigue siendo parte de la poesía del encuentro amoroso.

---

13 Mi amado es para mí una bolsita de mirra que pasa la noche entre mis pechos.

Una presencia amada que permanece cerca

La mirra guardada junto al cuerpo expresa el valor y la intimidad de la presencia del amado. El poema habla del afecto mediante una fragancia que acompaña.

Explicación del versículo

La joven llama al amado una bolsita de mirra «para mí». La comparación no lo transforma literalmente en un objeto: comunica el agrado de tenerlo cerca y de llevar su recuerdo. El perfume que se mantiene junto al cuerpo ofrece una imagen concreta de esa cercanía.

El lugar entre sus pechos conserva el carácter corporal del poema. No necesita sustituirse por una explicación que borre la intimidad, ni ampliarse hasta narrar actos que el verso no describe. La voz femenina expresa el deseo y el valor de la proximidad desde su propia experiencia.

Pasar la noche añade duración. La presencia deseada no se limita a una impresión momentánea: acompaña el descanso y permanece en la atención de quien ama. La escena da al afecto una cualidad personal y constante, sin presentarse como un contrato de posesión sobre el otro.

Texto original y comparación

צְרוֹר הַמֹּר, *tseror hammor*, significa un atado o bolsita de mirra. דּוֹדִי לִי, *dodi li*, «mi amado es para mí», centra el valor afectivo de la imagen. יָלִין, *yalin*, «pasa la noche», prolonga esa cercanía en el tiempo.

Aplicación editorial

Puedes expresar cariño de una manera que atienda al cuerpo y a la respuesta de la otra persona, sin avergonzar su necesidad de afecto ni convertirla en exigencia. El cuidado corporal y personal de Efesios 5:28–29 ofrece una orientación para el amor matrimonial. La ternura se reconoce por el bien que procura, no por cuánto poder reclama.

---

14 Mi amado es para mí un racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi».

El amado como un racimo de flores

La comparación con la alheña lleva la fragancia al paisaje de las viñas. El canto encuentra en la naturaleza palabras para una presencia que deleita.

Explicación del versículo

La voz repite «mi amado es para mí», enlazando el racimo con la bolsita de mirra. Las dos imágenes no compiten por ofrecer una descripción literal. Una expresa cercanía junto al cuerpo y la otra belleza y fragancia dentro de un paisaje.

Las viñas de En-gadi dan un lugar concreto a la comparación. El propio verso asocia ese nombre con cultivo y flores. No es necesario reconstruir un viaje de los amados o afirmar que toda la escena ocurrió allí. El nombre puede aportar a la poesía un ámbito reconocido como agradable.

La alheña no necesita convertirse en una clave de doctrinas escondidas. El racimo es valioso por la impresión que comunica dentro de la voz amorosa. La repetición del posesivo no elimina la libertad del amado: señala cómo la hablante recibe su presencia como un bien personal.

Texto original y sentido contextual

אֶשְׁכֹּל הַכֹּפֶר, *eshkol hakkōfer*, «racimo de flores de alheña», es la expresión que conserva la NTBT. El significado de *kofer* se determina aquí por la planta y las viñas; no corresponde trasladar a este verso otros sentidos asociados a palabras de consonantes semejantes. עֵין גֶּדִי, *Ein Gedi*, es el lugar nombrado.

Aplicación editorial

Puedes aprender a expresar el bien que recibes de una relación con atención concreta, en vez de reducir el amor a una fórmula. La poesía no exige poseer un lugar o un perfume para que el afecto sea valioso. Invita a mirar con gratitud y a dar una palabra personal a lo que se ama.

---

15 «¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos son palomas».

Una mirada celebrada con ternura

El amado responde afirmando dos veces la belleza de su compañera. La comparación de los ojos con palomas concentra la admiración en su mirada.

Explicación del versículo

La repetición de «qué hermosa eres» da intensidad al elogio. No es información añadida por descuido: la voz vuelve sobre lo que desea hacer sentir a la amada. La frase puede recibirse como una respuesta a su propia afirmación de belleza y a su temor de ser mirada sin comprender su historia.

Los ojos son palomas en el lenguaje de la comparación. La imagen puede evocar delicadeza, vivacidad o suavidad de la mirada, pero el texto no explica un color o una forma exactos. El lector no necesita asignar una equivalencia a cada rasgo del ave para recibir el afecto que comunica.

La palabra «amada» conserva a la persona en el centro. No se describe una belleza separada de la relación. El verso siguiente mostrará que la mujer también mira y alaba: el canto permite que ambos sean sujetos de admiración y no solo que uno evalúe al otro.

Texto original y repetición

הִנָּךְ יָפָה, *hinnakh yafah*, «qué hermosa eres», aparece dos veces. עֵינַיִךְ יוֹנִים, *einayikh yonim*, «tus ojos son palomas», presenta una metáfora directa. El sentido procede de la escena amorosa; la paloma no recibe automáticamente el significado que tenga en otro género bíblico.

Aplicación editorial

Puedes decir un elogio de forma que la otra persona se sepa vista y atendida, no sometida a una evaluación que nunca puede satisfacer. La reciprocidad de Cantares 1:16 ayuda a reconocer ese intercambio. El afecto cuida la dignidad de quien escucha y deja lugar a su propia voz.

---

16 «¡Qué hermoso eres, amado mío, y qué agradable!
Nuestro lecho es de lozano verdor.

La amada también mira y elogia

La respuesta devuelve al amado el reconocimiento de belleza y agrado. La reciprocidad es una parte central del movimiento del poema.

Explicación del versículo

La forma masculina de «hermoso» y la expresión «amado mío» señalan el cambio de destinatario. La mujer no queda únicamente bajo la mirada del varón: lo contempla, valora su presencia y expresa su propia alegría. El diálogo permite que ambos reciban y ofrezcan reconocimiento.

«Agradable» añade el bien de estar con él. La belleza no es solo una figura distante; la persona amada produce un agrado de cercanía. El poema no presenta aquí una descripción completa de su carácter, pero sí una experiencia del encuentro que va más allá de enumerar rasgos.

El lecho de lozano verdor lleva la escena hacia el paisaje. Puede evocar un espacio natural que acoge a los amados o describir poéticamente su lugar de reposo. El texto no precisa una localización ni relata en esta frase una secuencia de actos íntimos. La imagen reúne frescura, descanso y una cercanía recibida como bien.

Texto original y reciprocidad

הִנְּךְ יָפָה דוֹדִי, *hinnekha yafeh dodi*, «qué hermoso eres, amado mío», responde al elogio femenino del versículo anterior. עַרְשֵׂנוּ רַעֲנָנָה, *arsenu raananah*, «nuestro lecho es de lozano verdor», introduce un espacio compartido mediante el posesivo plural.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 9:9 también celebra la vida con la persona amada como una porción de bien. Puedes recibir y expresar afecto sin dejar toda iniciativa o toda palabra a un solo lado. La dignidad de una relación incluye la voz de ambos y el cuidado del espacio que comparten.

---

17 Las vigas de nuestras casas son cedros, y nuestros artesonados, cipreses».

Un lugar de encuentro rodeado de árboles

Los cedros y cipreses dan al espacio compartido firmeza y belleza. La poesía aproxima casa y naturaleza sin ofrecer un plano de un edificio concreto.

Explicación del versículo

Las vigas y los artesonados prolongan el «nuestro» del lecho. La voz imagina o describe un ámbito que pertenece a la experiencia de ambos. No se trata solo de admirar al otro desde lejos, sino de hablar de un lugar donde puede vivirse la cercanía.

La madera de los árboles puede recibirse como material de una casa y, junto con el verdor anterior, como un paisaje que hace de techo y resguardo. El poema no obliga a decidir una arquitectura detallada. La función de las imágenes es dar forma a la sensación de acogida y protección.

El plural «nuestras casas» tampoco permite inventariar propiedades históricas de Salomón. Pertenece a una expresión poética que continuará enseguida con flores, valles y árboles. La variedad de escenas no necesita convertirse en una cronología de mudanzas o de ceremonias para conservar su coherencia.

Texto original y espacio compartido

קֹרוֹת בָּתֵּינוּ, *qorot batteinu*, significa «vigas de nuestras casas». אֲרָזִים, *arazim*, «cedros», y בְּרוֹתִים, *berotim*, «cipreses» en la NTBT, sostienen la imagen de un resguardo formado con árboles. No reciben aquí una equivalencia espiritual independiente.

Aplicación editorial

Puedes cuidar un ámbito donde la otra persona encuentre respeto, escucha y descanso, sin medir el valor del vínculo por el lujo del lugar. La unión de Génesis 2:24–25 da fundamento a una compañía personal y corporal. La belleza del espacio sirve a la vida compartida, no la sustituye.

Capítulo 2

---

[1] «Yo soy el azafrán de Sarón, el lirio de los valles».

La amada se presenta mediante una flor

La lectura más natural mantiene la voz femenina que acaba de responder al amado. La imagen del azafrán y del lirio prepara el elogio que él le dirige en el verso siguiente.

Explicación del versículo

«Yo soy» presenta a la hablante con palabras del paisaje. No se identifica mediante rango, riqueza o linaje, sino como una flor de Sarón y de los valles. La imagen permite recibir su belleza dentro del mundo natural que rodea el final del capítulo anterior.

No es seguro que la frase sea una declaración de inferioridad o una modestia fingida. El texto no dice que la joven se considere sin valor. Su comparación con una flor puede ser sencilla y afirmativa, mientras la respuesta del amado destacará lo singular que ella es para él.

La identidad de la voz se deduce del intercambio, no de una etiqueta añadida al poema. En 2:2 el hablante dice «mi amada» y retoma el lirio, lo que favorece leer aquí a la mujer. Por tanto, no corresponde atribuir directamente este «yo» a Jesucristo como si el verso estuviera presentando uno de sus nombres. Una relación cristiana con el libro debe respetar primero a quien habla en la escena.

Texto original y dificultad botánica

חֲבַצֶּלֶת, *javatstselet*, es la flor que la NTBT llama «azafrán»; su identificación botánica precisa admite discusión. שׁוֹשַׁנַּת הָעֲמָקִים, *shoshannat haamaqim*, «lirio de los valles», es la segunda imagen. Su función poética no depende de convertirlas en una clasificación científica exacta.

Orientación para la lectura

La respuesta de Cantares 2:2 y el elogio que ella devuelve en 2:3 forman un intercambio. La naturaleza ofrece palabras para la elección y el afecto de ambos, sin anular la identidad humana de los amantes.

---

[2] «Como un lirio entre los espinos, así es mi amada entre las jóvenes».

Una belleza singular para quien ama

El amado recoge la imagen del lirio y la coloca en contraste con los espinos. La comparación expresa cómo distingue a su compañera entre las demás.

Explicación del versículo

La respuesta no rechaza la flor de la que habló la joven. La intensifica: para él, no es una flor indiferenciada del paisaje, sino un lirio que destaca. El elogio muestra la mirada personal de quien ama y reconoce una presencia singular.

Los espinos ofrecen un contraste de apariencia y tacto frente a la delicadeza de la flor. No se presenta un juicio moral exhaustivo acerca de todas las otras jóvenes. La hipérbole amorosa distingue a la elegida, sin dar al lector una clasificación de mujeres buenas y malas.

El verso siguiente hará una comparación semejante del amado con un árbol entre otros árboles. Esa reciprocidad ayuda a escuchar la elección personal y evita convertir el canto en desprecio unilateral de un grupo. La belleza poética se recibe dentro del intercambio, no como una evaluación impersonal que pretenda medir a todos.

Texto original y relación con la frase anterior

כְּשׁוֹשַׁנָּה בֵּין הַחוֹחִים, *keshoshannah bein hajojim*, «como un lirio entre espinos», retoma el nombre de la flor. רַעְיָתִי, *rayati*, «mi amada», identifica el vínculo que da sentido a la comparación. La singularidad se expresa desde esa relación.

Aplicación editorial

Puedes hacer que la persona amada se sepa elegida sin necesitar humillar a otras. La palabra afectuosa debe cuidar su dignidad y la de quienes quedan fuera del vínculo. La reciprocidad de Cantares 2:3 ofrece un modo de reconocer el valor personal sin convertir el amor en una competición de desprecio.

---

3 «Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes.
Con deleite me senté a su sombra, y su fruto fue dulce a mi paladar.

El amado como sombra y fruto agradable

La mujer responde con una comparación semejante a la que recibió. El árbol distingue al amado y expresa el bien de una cercanía que ella desea.

Explicación del versículo

El manzano entre los árboles responde al lirio entre espinos. Ambos amantes encuentran en la naturaleza una forma de expresar que el otro no es indiferente para ellos. La comparación no pretende clasificar el valor moral de todos los demás jóvenes.

La sombra ofrece reposo y el fruto resulta dulce. La imagen reúne acogida y disfrute, sin separar la experiencia corporal de la relación personal. La voz femenina dice que se sentó con deleite: su deseo y su respuesta siguen presentes en el poema.

El fruto pertenece a la metáfora del árbol. Puede comunicar el gozo del encuentro amoroso, pero no hace falta convertirlo en un nombre exacto de una acción corporal ni en un elemento sacramental oculto. La poesía expresa más por la impresión conjunta que por una equivalencia rígida de cada parte.

La reciprocidad evita leer el elogio como un ejercicio unilateral de poder. La mujer puede declarar que encuentra bien en el amado, del mismo modo que él la considera singular. La escena afirma una cercanía recibida como agradable, no simplemente impuesta por quien ofrece amparo.

Texto original y deseo

בְּצִלּוֹ חִמַּדְתִּי וְיָשַׁבְתִּי, *betsillo jimmadti veyashavti*, expresa el deseo de sentarse a su sombra que la NTBT vierte «con deleite me senté». וּפִרְיוֹ מָתוֹק, *ufiryo matoq*, «y su fruto es dulce», completa el agrado de la imagen.

Aplicación editorial

Puedes procurar que tu cercanía sea un bien para la otra persona y escuchar cómo ella la recibe. El cuidado del cuerpo y de la vida del otro en Efesios 5:28–29 orienta el amor matrimonial. El amparo no necesita reclamar dominio para ser verdadero.

---

4 Me llevó a la casa del banquete, y su estandarte sobre mí es amor.

El amor como señal del encuentro

El banquete y el estandarte amplían la celebración. La voz reconoce que el signo bajo el que recibe la cercanía del amado es el amor.

Explicación del versículo

La casa del banquete continúa el lenguaje del vino y de la alegría. El poema presenta un espacio de encuentro y disfrute, sin indicar una fecha, una ceremonia o una ubicación que deba reconstruirse. El sentido se concentra en cómo la mujer experimenta la relación.

El estandarte es una imagen visible que reúne y distingue. Al decir que sobre ella es amor, la hablante atribuye al vínculo una orientación que se reconoce. No se narra una batalla ni una conquista de la mujer como si fuera un territorio.

La comparación permite apreciar una relación que no se limita a un deseo oculto o a una admiración distante. La alegría tiene un ámbito compartido y un signo que la define. La mujer puede nombrar ese bien en primera persona, manteniendo la voz activa que recorre esta sección.

Texto original y lenguaje del banquete

בֵּית הַיָּיִן , *beit hayyayin*, literalmente «casa del vino», es la expresión que la NTBT entiende como casa del banquete. וְדִגְלוֹ עָלַי אַהֲבָה, *vediglo alai ahavah*, «y su estandarte sobre mí es amor», convierte el signo de reunión en imagen afectiva.

Aplicación editorial

Puedes preguntar qué orientación se hace visible en una relación: cuidado, verdad y fidelidad, o una necesidad de controlar. La entrega de Jesucristo por la iglesia, que Efesios 5:25–29 presenta como criterio del amor matrimonial, da contenido al cuidado. Esa conexión no hace de cada estandarte una figura de la cruz; ilumina la manera de amar a una persona.

---

[5] Sosténganme con tortas de pasas, reanímenme con manzanas, porque estoy enferma de amor.

La intensidad del amor pide sostén

La voz utiliza el lenguaje de la enfermedad para expresar cuánto la afecta el deseo. Pide alimento y apoyo en una escena poética, sin describir un diagnóstico.

Explicación del versículo

Las órdenes «sosténganme» y «reanímenme» reconocen una necesidad. La amante no se presenta como completamente autosuficiente: la intensidad del encuentro o del anhelo la conmueve y busca ayuda. El plural puede dirigirse a acompañantes, como las hijas de Jerusalén que aparecerán en el estribillo, pero el verso no identifica individualmente a quienes responden.

Las tortas de pasas y las manzanas pertenecen al lenguaje de alimento y agrado que rodea la escena. El texto no ofrece una receta para tratar una condición física ni afirma una eficacia médica que debamos reproducir. Los alimentos hacen concreta la petición de recobrar fuerzas.

«Enferma de amor» expresa una experiencia que sobrepasa una emoción ligera. La hipérbole reconoce la fuerza del deseo sin convertir todo sufrimiento en prueba de amor verdadero. El verso siguiente pondrá en palabras un abrazo deseado; el séptimo añadirá el cuidado de no forzar el amor. La intensidad no es la única medida del vínculo.

Texto original y figura de la enfermedad

חוֹלַת אַהֲבָה אָנִי, *jolat ahavah ani*, «estoy enferma de amor», combina una forma femenina con el afecto que la domina. אֲשִׁישׁוֹת, *ashishot*, es el alimento que la NTBT expresa como tortas de pasas. El contexto es lírico y no un manual terapéutico.

Aplicación editorial

Puedes reconocer un deseo intenso sin concluir que deba gobernar por sí solo todas tus decisiones. Necesitar compañía y sostén no resta dignidad. La advertencia de Cantares 2:7 invitará a cuidar también el momento y la libertad del amor, en vez de medirlo únicamente por su fuerza emocional.

---

6 Que su izquierda esté debajo de mi cabeza y su derecha me abrace.

El abrazo deseado

La posición de las manos expresa cercanía y cuidado corporal. La NTBT presenta la imagen como un deseo de la amada, conservando su propia voz en la relación.

Explicación del versículo

La izquierda bajo la cabeza y la derecha que abraza forman una escena de sostén. Después de pedir ser reanimada, la voz desea una cercanía que la acoja. El poema no necesita añadir una descripción más detallada para comunicar ternura e intimidad.

La forma «que esté» permite escuchar la aspiración de la mujer. No corresponde convertirla sin más en un registro de una acción que ya ocurrió en un momento histórico preciso. La poesía puede hacer presente lo deseado con la misma fuerza que lo experimentado.

Las dos manos pertenecen al abrazo concreto. Su mención no exige asignar a cada lado un pacto, un tipo de creyente o una cualidad espiritual independiente. La enseñanza del canto comienza por reconocer una relación corporal que la propia hablante recibe como deseable.

El estribillo siguiente recordará que la intensidad del deseo no autoriza a despertarlo o forzarlo arbitrariamente. La imagen del abrazo y el cuidado del momento deben escucharse juntos. El afecto no se convierte en una obligación de ignorar la respuesta o el límite de la otra persona.

Texto original y expresión del deseo

שְׂמֹאלוֹ תַּחַת לְרֹאשִׁי, *semolo tajat leroshi*, «su izquierda bajo mi cabeza», presenta el sostén. תְּחַבְּקֵנִי, *tejabbeqeni*, «me abrace», completa la cercanía. La lectura de la NTBT conserva la fuerza afectiva de la petición.

Aplicación editorial

Puedes expresar y recibir ternura escuchando el deseo y la libertad de la otra persona. La mutualidad que 1 Corintios 7:3–5 reclama en el matrimonio no convierte el cuerpo ajeno en objeto de exigencia unilateral. El cuidado y el acuerdo forman parte de la dignidad de la cercanía.

---

7 Hijas de Jerusalén, les hago jurar por las gacelas o por las ciervas del campo que no despierten ni provoquen al amor hasta que quiera».

El amor no debe ser forzado

El estribillo pide respetar el momento del amor. Después de una escena de deseo intenso, la voz reclama un cuidado que no confunde pasión con imposición.

Explicación del versículo

Las hijas de Jerusalén son llamadas a escuchar una petición solemne. El poema no les da nombres ni describe una ceremonia real. La forma de juramento intensifica la importancia de no intervenir de manera precipitada en el amor que se está celebrando.

Las gacelas y ciervas mantienen el paisaje del campo. Su mención pertenece a la forma poética del ruego y no les atribuye divinidad. Tampoco proporciona a los lectores una regla para realizar juramentos religiosos por animales. El sentido de la petición se encuentra en el respeto que reclama.

«No despierten ni provoquen» trata al amor como una realidad que tiene un movimiento propio. El verso no pide apagarlo por ser malo ni alimentarlo artificialmente para demostrar que existe. Después del abrazo deseado, hace visible que el momento y la respuesta no deben ser dominados desde fuera.

«Hasta que quiera» no fija una edad, una fecha o un número de días. La imagen personifica al amor y exige paciencia. En el conjunto de la Escritura, esa libertad no significa que todo deseo sea por sí mismo una norma; el amor verdadero se acompaña de verdad, fidelidad y cuidado de la persona.

Texto original y personificación

אֶת הָאַהֲבָה עַד שֶׁתֶּחְפָּץ, *et haahavah ad shetejpatz*, «al amor hasta que quiera», hace del amor el centro de la espera. *Ahavah* es femenino en hebreo y el verbo concuerda con él; esa concordancia no obliga a identificar una mujer concreta como único referente gramatical.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

El estribillo vuelve en Cantares 3:5 y 8:4. 1 Corintios 13:4–6 describe un amor paciente, bondadoso y unido a la verdad. Puedes esperar, escuchar y respetar una respuesta, sin usar la intensidad de tu emoción como derecho a dirigir la voluntad ajena.

La llegada del amado y la invitación de la primavera

---

8 «¡La voz de mi amado!
¡Miren, ya viene, saltando sobre los montes, brincando sobre las colinas!

La alegría de reconocer que el amado viene

La voz y el movimiento anuncian una nueva escena de encuentro. La amada percibe la llegada con una emoción que transforma el paisaje en poesía.

Explicación del versículo

«¡La voz de mi amado!» comienza con reconocimiento. Antes de describir una conversación, la mujer identifica una presencia deseada. El llamado a mirar comparte su alegría con quienes escuchan el canto.

Los saltos sobre montes y colinas presentan una llegada llena de vitalidad. No se trata de una capacidad física que deba medirse literalmente. La comparación del verso siguiente con una gacela explica la agilidad y el impulso del movimiento.

El paisaje parece reducido por el deseo de encuentro: aquello que podría separar no detiene al amado en la imaginación de la voz. El texto no relata un itinerario histórico ni promete que toda relación superará cualquier obstáculo por la fuerza de la emoción. Celebra una llegada concreta dentro del mundo del poema.

Texto original y ritmo de la llegada

קוֹל דּוֹדִי, *qol dodi*, «la voz de mi amado», abre la exclamación. מְדַלֵּג, *medalleg*, «saltando», y מְקַפֵּץ, *meqappets*, «brincando», hacen perceptible el movimiento. La pareja de verbos aporta energía sin exigir una explicación milagrosa.

Orientación para la lectura

Cantares 2:9–10 lleva la llegada hasta la ventana y la invitación a salir. Las imágenes deben seguir ese recorrido. No es necesario convertir cada monte en una dificultad espiritual distinta ni leer la escena como un anuncio directo de la venida de Cristo.

---

9 Mi amado es como una gacela o un cervatillo.
Miren, está detrás de nuestro muro, mirando por las ventanas, asomándose por las celosías».

La presencia cercana y la distancia que aún queda

La gacela y el cervatillo expresan agilidad; el muro y las celosías mantienen una separación. El encuentro se acerca, pero todavía necesita palabra y respuesta.

Explicación del versículo

El amado es comparado con animales de movimiento vivo. La figura continúa los saltos del versículo anterior y ayuda a sentir la rapidez y gracia de su llegada. No atribuye al varón cada característica de una especie ni lo convierte en un personaje sobrenatural.

Detrás del muro, mirando por ventanas y celosías, está cerca sin que toda distancia haya desaparecido. El poema prepara la invitación que él pronunciará. La presencia deseada no se resuelve únicamente por acercarse físicamente: habrá una voz que llama y una amada que puede responder.

La escena está contada desde la alegría de la mujer al reconocerlo. No ofrece una norma general sobre mirar a otras personas a través de una ventana. El contexto amoroso es importante para recibir la imagen sin convertirla en permiso de ignorar la intimidad ajena.

Texto original y comparación

לִצְבִי, *litsvi*, «como una gacela», y לְעֹפֶר הָאַיָּלִים , *leofer haayyalim*, «como un cervatillo», expresan el movimiento del amado. הַחֲרַכִּים, *hajarakim*, «celosías», mantiene una separación que deja entrever sin abrir enteramente el espacio.

Aplicación editorial

Puedes procurar cercanía de una manera que deje lugar a la palabra del otro. El llamado y la respuesta de Cantares 2:10 y 2:14 muestran un encuentro que desea escuchar, además de ver. La atención personal tiene más valor que reducir la relación a una presencia impuesta.

---

10 Mi amado habló y me dijo: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

La invitación del amado

El amado toma la palabra y llama a su compañera a compartir el momento. La belleza del paisaje se convertirá en motivo para salir y encontrarse.

Explicación del versículo

La mujer introduce las palabras que él le dijo. Esa formulación hace explícita una voz dentro de otra: escuchamos el recuerdo o la presentación de la invitación desde la propia amada. No hace falta inventar un narrador adicional para explicar el cambio.

«Levántate» y «ven» llaman a una acción. La cercanía no queda únicamente en contemplar desde la ventana. El amado quiere compartir un espacio y un tiempo que los versículos siguientes describirán mediante primavera, flores y frutos.

Los nombres «amada mía» y «hermosa mía» dan a la invitación un tono personal. No es un mandato de gobierno ni una fórmula que deba trasladarse a toda relación. La respuesta que se busca pertenece a alguien a quien se reconoce y se habla con afecto.

Texto original y trato afectivo

קוּמִי לָךְ, *qumi lakh*, «levántate», y וּלְכִי לָךְ, *ulekhi lakh*, «y ven», son formas dirigidas a una mujer. רַעְיָתִי יָפָתִי, *rayati yafati*, «amada mía, hermosa mía», identifica a la destinataria desde el vínculo.

Aplicación editorial

Puedes invitar a compartir una experiencia buena de una forma que reconozca a la otra persona y no la trate como prolongación de tu voluntad. La paciencia y la bondad de 1 Corintios 13:4–6 ofrecen un criterio para esa iniciativa. El afecto verdadero deja espacio para escuchar la respuesta.

---

11 Porque mira, el invierno ha pasado;
la lluvia ha cesado y se ha ido.

El cambio de estación abre una oportunidad

El amado da una razón para salir: han pasado las lluvias del invierno. El paisaje acompaña la posibilidad de un encuentro agradable.

Explicación del versículo

«Porque mira» vincula la invitación con lo que puede percibirse. El amado no llama a una acción sin motivo; señala una transformación del entorno. El tiempo que favorecía permanecer al resguardo ha dado paso a otro que invita a compartir el campo.

Invierno y lluvia forman aquí una escena concreta. El poema no está anunciando que todas las dificultades de la vida hayan terminado ni ofreciendo una promesa de que nunca volverá un tiempo adverso. Celebra el cambio que hace posible la salida en esta unidad amorosa.

La repetición de haber pasado, cesado e ido da fuerza a la sensación de apertura. La naturaleza no funciona como un código que permita conocer fechas ocultas. Sus cambios ofrecen a los amados un lenguaje y una ocasión para la alegría.

Texto original y movimiento temporal

הַגֶּשֶׁם חָלַף הָלַךְ לוֹ, *haggeshem jalaf halakh lo*, «la lluvia ha cesado y se ha ido», reúne verbos de paso y partida. La forma poética subraya que una etapa deja lugar a otra, dentro de la invitación de 2:10–13.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una oportunidad de compartir un bien sin exigir que eso garantice toda la historia futura. El poema anima a atender el tiempo presente, no a negar los límites. Una alegría puede ser verdadera y valiosa aunque pertenezca a una estación y necesite ser recibida mientras está disponible.

12 Las flores aparecen en la tierra, ha llegado el tiempo del canto y se oye la voz de la tórtola en nuestra tierra.

Flores y canto en un paisaje que despierta

La primavera se hace perceptible mediante vista y oído. La invitación amorosa se apoya en un mundo que vuelve a llenarse de vida.

Explicación del versículo

Las flores aparecen en la tierra y la voz de la tórtola se oye en ella. La descripción no ofrece solo una fecha de calendario: hace que el lector perciba el cambio. Lo que antes estaba cubierto por el invierno se muestra ahora como un espacio de encuentro.

El tiempo del canto une la alegría del paisaje con la voz de los amados. No es necesario imaginar que cada planta o ave lleva un mensaje separado. El conjunto comunica una estación en la que salir tiene sentido y la belleza puede compartirse.

«Nuestra tierra» introduce pertenencia compartida. El entorno no se contempla únicamente como posesión del varón o de la mujer, sino como un ámbito donde ambos pueden estar. La invitación del amado quiere que la amada reciba con él esa experiencia.

Texto original y dificultad del canto

עֵת הַזָּמִיר, *et hazzamir*, es la expresión que la NTBT vierte «tiempo del canto». Su relación con el canto y con labores de poda ha dado lugar a lecturas distintas; aquí la mención inmediata de קוֹל הַתּוֹר, *qol hattor*, «voz de la tórtola», permite entender bien la elección del canto en la traducción.

Aplicación editorial

Puedes compartir atención a una belleza sencilla en vez de reducir la relación a resolver tareas o a reclamar sentimientos. La voz y el paisaje ofrecen un bien que se recibe juntos. La gratitud al Creador puede expresarse también en esa atención, sin convertir cada experiencia agradable en una revelación particular.

13 La higuera madura sus primeros higos, y las vides en flor esparcen su fragancia.
Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

La invitación se repite entre frutos y fragancias

La higuera y las vides confirman la estación favorable. El amado vuelve a llamar a su compañera, dando a la invitación un marco de abundancia y belleza.

Explicación del versículo

Los primeros higos se desarrollan y las vides en flor difunden olor. La escena reúne crecimiento y promesa de fruto. No se necesita fijar un día exacto para comprenderla; la poesía quiere hacer sensible el momento que invita a salir.

La repetición de «levántate, amada mía, hermosa mía, y ven» cierra el movimiento iniciado en el versículo 10. Entre ambas llamadas, el amado ha descrito lo que desea compartir. La insistencia no añade una amenaza: vuelve al nombre afectuoso de quien espera una respuesta.

Los frutos y la fragancia tienen valor dentro del paisaje y pueden expresar también la vitalidad del amor. Esa resonancia no exige convertir la higuera o la vid en países, fechas o personajes distintos. La imagen funciona primero como una invitación personal a recibir juntos la belleza de la estación.

Texto original y estructura

פַּגֶּיהָ, *paggeha*, designa los primeros higos que están desarrollándose. סְמָדַר, *semadar*, se refiere a la flor de la vid. La vuelta a קוּמִי, *qumi*, «levántate», hace que el paisaje quede enmarcado por la misma invitación amorosa.

Aplicación editorial

Puedes invitar a compartir un bien nombrando lo que deseas ofrecer y atendiendo a la respuesta. La iniciativa afectuosa no necesita ocultar su propósito ni convertir la repetición en presión. La paciencia de 1 Corintios 13:4–6 ayuda a mantener juntas alegría, verdad y cuidado.

---

[14] Paloma mía, que estás en las grietas de la roca, en lo escondido del acantilado, déjame ver tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso».

El amado desea ver y escuchar

La paloma escondida expresa una cercanía todavía reservada. La invitación se dirige tanto al rostro como a la voz de la amada.

Explicación del versículo

Las grietas de la roca y lo escondido del acantilado presentan un lugar resguardado y difícil de alcanzar. La imagen puede expresar la reserva de la amada, sin obligar a inventar un miedo, una huida o una historia de encierro que el texto no cuenta.

«Déjame ver» y «déjame oír» mantienen el encuentro como petición. El amado no busca solamente una figura para contemplar; desea también su palabra. La belleza y la voz se reúnen en la persona que le importa.

La comparación con la paloma continúa los ojos de 1:15 y el paisaje de la sección. No hace de la mujer un ave literal ni asigna a cada roca un significado espiritual. El poema utiliza resguardo, cercanía y voz para expresar la espera de una respuesta personal.

Texto original y dos peticiones

הַרְאִינִי, *harini*, «déjame ver», se une a הַשְׁמִיעִינִי, *hashmiini*, «déjame oír». קוֹלֵךְ עָרֵב, *qolekh arev*, «tu voz es dulce», afirma el agrado de escucharla, no solo de observar su aspecto.

Aplicación editorial

Puedes dar valor a la palabra de quien amas y no exigir que toda reserva desaparezca por tu deseo de cercanía. Escuchar es parte del cuidado. La bondad y la paciencia descritas en 1 Corintios 13:4–6 permiten que una invitación siga siendo un bien para ambos.

---

[15] «Atrapen para nosotros las zorras, las zorras pequeñas que arruinan las viñas, pues nuestras viñas están en flor».

Cuidar lo que todavía está en flor

Las zorras amenazan unas viñas que están floreciendo. Dentro de la poesía amorosa, la imagen permite pensar en un bien compartido que necesita atención.

Explicación del versículo

La petición «atrapen para nosotros» amplía la voz hacia quienes puedan ayudar. El texto no identifica con certeza al hablante ni a cada destinatario. Lo claro es el interés común: las viñas son «nuestras» y su daño afectaría a quienes desean verlas fructificar.

Las zorras son pequeñas, pero pueden arruinar el cultivo. La proporción da fuerza a la advertencia: una amenaza no necesita parecer enorme para perjudicar un bien delicado. El verso no ofrece una lista de faltas o de personas a las que haya que llamar zorras.

La viña en flor retoma la fragancia de 2:13 y puede resonar con el amor que se está desarrollando. Esa relación temática está sostenida por el paisaje de la unidad. Sin embargo, no autoriza a asignar un pecado fijo a cada animal ni a construir una historia de enemigos concretos de la pareja.

La imagen mantiene una responsabilidad positiva: atender y proteger lo recibido. El estribillo pidió no forzar el amor; aquí se reconoce que respetarlo no significa descuidarlo. La paciencia puede acompañarse de cuidado activo.

Texto original y pertenencia compartida

שׁוּעָלִים קְטַנִּים, *shualim qetannim*, «zorras pequeñas», contrasta con el daño que producen. כְּרָמֵינוּ סְמָדַר, *keramenu semadar*, «nuestras viñas están en flor», conserva la imagen de un bien todavía vulnerable y compartido.

Aplicación editorial

Puedes atender una falta de comunicación, una verdad evitada o un resentimiento antes de que dañe la confianza. Esta es una aplicación del cuidado, no una equivalencia cerrada del texto. El amor que se alegra con la verdad en 1 Corintios 13:4–6 ofrece un criterio para reparar sin usar la metáfora como motivo de vigilancia o dominio sobre el otro.

---

16 «Mi amado es mío y yo soy suya;
él apacienta entre los lirios.

Una pertenencia que se expresa en ambos sentidos

La amada afirma el vínculo mediante dos frases inseparables. El amado es suyo y ella es de él: la relación se nombra desde la reciprocidad.

Explicación del versículo

La declaración vuelve del paisaje y sus amenazas a la confianza del vínculo. «Mi amado es mío» no queda sola. La mujer añade «yo soy suya», de modo que la cercanía no se presenta como una apropiación de una persona que no responde.

El lenguaje de pertenencia expresa compromiso afectivo y elección. No convierte a uno en objeto sin dignidad o voluntad. La voz que lo dice ha manifestado deseo, ha pedido dirección y ha celebrado; sigue siendo sujeto de su palabra al reconocer al amado.

Apacentar entre los lirios retoma el mundo pastoril y floral del canto. El verbo puede hacer resonar tanto el cuidado del rebaño como el disfrute de un paisaje. La NTBT conserva «apacienta», sin obligar a reconstruir una actividad laboral literal en cada aparición. La imagen mantiene el agrado y la vitalidad de la relación.

Texto original y dos miembros de la afirmación

דּוֹדִי לִי וַאֲנִי לוֹ, *dodi li vaani lo*, «mi amado es mío y yo soy suya», reúne dos direcciones del vínculo. הָרֹעֶה בַּשּׁוֹשַׁנִּים, *haro eh bashshoshannim*, «el que apacienta entre los lirios», prolonga el lenguaje de los encuentros anteriores.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

La afirmación reaparece con distinto orden en Cantares 6:3 y se desarrolla en 7:10. La unión matrimonial de Efesios 5:31–33 se comprende a la luz de Cristo y su amor por la iglesia. Puedes vivir fidelidad y cuidado sin convertir la pertenencia afectiva en un derecho a anular al otro.

---

17 Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, vuélvete, amado mío;
sé como una gacela o un cervatillo sobre los montes de Beter».

El deseo de que el amado vuelva

La voz retoma la gacela y el cervatillo para pedir movimiento y cercanía. El cambio de luz pone una medida temporal al encuentro sin dar una cronología completa.

Explicación del versículo

La brisa del día y las sombras que huyen describen una transición. La expresión puede evocar distintos matices del paso entre noche y día; el poema no señala una hora exacta. No conviene convertirla en un calendario de encuentros que el texto no detalla.

«Vuélvete, amado mío» mantiene una petición personal. El movimiento puede escucharse como deseo de regreso o de giro hacia ella dentro de la escena. La NTBT conserva una formulación que no explica cada paso del recorrido. El amor sigue nombrando la cercanía anhelada.

La gacela y el cervatillo repiten la agilidad de 2:8–9. Los montes que antes formaban parte de la llegada aparecen ahora en la petición final. Esa repetición une la unidad sin exigir que cada mención sea un dato de una ruta histórica.

Los montes de Beter conservan un nombre que el versículo no localiza con precisión. La lectura puede recibir su función de distancia y paisaje sin inventar un mapa o hacer de ellos una barrera espiritual definida. La búsqueda nocturna del capítulo siguiente prolongará el anhelo, pero no obliga a fijar una secuencia biográfica exacta.

Texto original y dificultad del tiempo

עַד שֶׁיָּפוּחַ הַיּוֹם , *ad sheyafuaj hayyom*, «hasta que sople la brisa del día», personifica el día como algo que respira. הָרֵי בָתֶר, *harei Vater*, es la expresión que la NTBT conserva como «montes de Beter». El matiz temporal y la localización no se explican de manera suficiente para imponer una reconstrucción única.

Orientación para la lectura

La imagen de Cantares 2:9 y la búsqueda de 3:1–5 ayudan a seguir el movimiento de llegada, deseo y ausencia. La poesía puede mantener juntas esas experiencias sin convertirse en un relato que responda cada pregunta sobre cuándo ocurrió todo.

Capítulo 3

La búsqueda nocturna del amado

---

1 «Por las noches, en mi lecho, busqué al que ama mi alma;
lo busqué, pero no lo encontré.

La ausencia del amado en la noche

La voz busca a quien ama y no lo encuentra. El lecho y la noche permiten una escena de sueño o de evocación, pero el verso no dice expresamente que todo sea un sueño.

Explicación del versículo

La búsqueda comienza en el lugar del reposo. Allí donde se esperaba cercanía aparece la ausencia. La expresión «al que ama mi alma» conserva la identidad afectiva del amado sin dar un nombre ni explicar la causa de que no esté.

«Por las noches» puede dar a la experiencia un carácter reiterado. El poema no ofrece una fecha ni obliga a contar cuántas noches han pasado. La repetición de buscar y no encontrar hace sentir el anhelo que no alcanza todavía su objeto.

La escena puede leerse como sueño, recuerdo o representación lírica de una búsqueda. El texto no proporciona una indicación suficiente para convertir una de esas posibilidades en un dato seguro de la biografía. Lo esencial es el movimiento que seguirá: la voz pasa del lecho a la decisión de levantarse.

La ausencia no se explica como castigo por una falta de la mujer ni como prueba de que el amado haya dejado de quererla. Añadir esas causas alteraría la experiencia que el poema deja abierta. La voz permite oír una vulnerabilidad sin resolverla mediante una acusación.

Texto original y repetición

בַּלֵּילוֹת, *ballelot*, «por las noches», sitúa la búsqueda. בִּקַּשְׁתִּיו וְלֹא מְצָאתִיו, *biqqashtiv velo metsativ*, «lo busqué y no lo encontré», se repetirá al salir a la ciudad. La forma hace participar al lector de la demora.

Aplicación editorial

Puedes reconocer el dolor de una ausencia sin atribuirle de inmediato una causa moral que no conoces. Escuchar y preguntar permite atender a la realidad mejor que acusar desde el temor. El amor que se alegra con la verdad en 1 Corintios 13:4–6 no necesita llenar cada silencio con una sospecha.

---

2 “Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas buscaré al que ama mi alma”.
Lo busqué, pero no lo encontré.

La búsqueda pasa a la acción

La mujer decide levantarse y recorrer los espacios de la ciudad. La iniciativa muestra la fuerza de su deseo, aunque el encuentro todavía no llega.

Explicación del versículo

«Me levantaré ahora» introduce una determinación. La voz no queda únicamente esperando en el lecho: imagina o relata una salida para buscar. La decisión pertenece a la mujer, que sigue actuando como sujeto del poema.

Calles y plazas amplían el escenario. La búsqueda alcanza los lugares de paso y de reunión, pero el texto no identifica una ciudad concreta ni detalla una ruta. El cambio desde el paisaje de flores a un espacio urbano es parte de la libertad del canto, no una obligación de reconstruir cada desplazamiento.

El resultado repite la frase anterior: lo buscó y no lo encontró. La acción no produce de inmediato lo deseado. Esa demora hace que el encuentro posterior tenga peso, sin convertir la búsqueda en una técnica que garantice cualquier relación.

Texto original y decisión de la voz

אָקוּמָה נָּא, *aqumah na*, expresa «me levantaré ahora». בַּשְּׁוָקִים וּבָרְחֹבוֹת, *bashshevaqim uvarerjovot*, «por calles y plazas», reúne los espacios que recorre. La repetición de la búsqueda sin hallazgo da continuidad al anhelo.

Orientación para la lectura

El encuentro con los guardias en Cantares 3:3 y el hallazgo en 3:4 deben leerse como parte de la misma escena. El poema expresa iniciativa y vulnerabilidad, sin convertir la salida nocturna en una instrucción literal para todo lector ni dar un guion completo de la relación.

---

3 Me encontraron los guardias que rondan la ciudad.
“¿Han visto al que ama mi alma?”.

Ser encontrada mientras se busca

Los guardias encuentran a la mujer y ella les pregunta por el amado. La escena incorpora otras voces sin explicar más de lo necesario.

Explicación del versículo

Hay un giro en la búsqueda: quien no encontraba al amado es encontrada por quienes rondan la ciudad. Los guardias pertenecen al espacio urbano y hacen que la salida no sea un movimiento sin presencia de otros. El texto no les da nombres ni describe su organización.

La mujer formula la misma identidad afectiva: «al que ama mi alma». No lo caracteriza por riqueza o rango, sino por el vínculo que la mueve a buscar. La pregunta comunica urgencia y esperanza de que alguien pueda orientar su camino.

El poema no relata la respuesta de los guardias. Ese silencio no permite atribuirles hostilidad, ayuda efectiva o una explicación que no aparece. La atención sigue puesta en la búsqueda y en el hallazgo que ocurrirá después de dejarlos atrás.

Texto original y cambio de objeto

מְצָאוּנִי, *metsauni*, «me encontraron», contrasta con el «no lo encontré» de los versos anteriores. הַשֹּׁמְרִים, *hashshomerim*, «los guardias», designa a quienes vigilan. El texto no los identifica como maestros religiosos que controlan el acceso al amado.

Aplicación editorial

Puedes pedir orientación sin perder tu propia voz ni suponer que otros conocen toda tu historia. La pregunta honesta reconoce una necesidad concreta. También conviene escuchar lo que realmente se responde, sin atribuir a un silencio una intención que todavía no conoces. El poema permite acompañar esa vulnerabilidad sin inventar su explicación.

---

4 Apenas los había dejado atrás, encontré al que ama mi alma.
Lo sujeté y no lo solté hasta llevarlo a la casa de mi madre, a la habitación de la que me concibió.

El hallazgo que se desea conservar

La búsqueda termina en un encuentro y en el deseo de no volver a separarse. La casa de la madre aporta un ámbito íntimo y familiar, sin detallar una ceremonia.

Explicación del versículo

Apenas deja a los guardias, la mujer encuentra al amado. El cambio es rápido después de la repetición de buscar sin hallar. El texto no explica dónde estaba él ni qué hizo posible el encuentro. Su fuerza está en la alegría de la búsqueda que alcanza una respuesta.

«Lo sujeté y no lo solté» expresa la intensidad de querer conservar esa cercanía. No es una norma que autorice a retener a otra persona contra su voluntad. El poema no narra resistencia del amado; describe desde la voz de la mujer el temor de perder de nuevo lo encontrado.

La casa de su madre y la habitación de quien la concibió sitúan el encuentro en un espacio ligado a su propia vida y origen. No se afirma que la madre esté presente, dé una autorización formal o realice una boda. Tampoco se describe un acto íntimo más allá de lo que el verso dice.

La mención materna da dignidad y pertenencia a la voz femenina. El lugar no es un ámbito sin historia: está relacionado con la vida de la mujer. El estribillo siguiente volverá a pedir que el amor no sea forzado, de modo que la intensidad de este hallazgo debe leerse junto con ese cuidado.

Texto original y casa materna

אֲחַזְתִּיו וְלֹא אַרְפֶּנּוּ, *ajaztiv velo arpennu*, «lo sujeté y no lo solté», intensifica la cercanía deseada. בֵּית אִמִּי, *beit immi*, «casa de mi madre», se precisa mediante la habitación de la que la concibió, sin añadir una identidad personal que el texto no da.

Aplicación editorial

Puedes agradecer un encuentro sin convertir el miedo a perderlo en dominio. La paciencia y la bondad de 1 Corintios 13:4–6 ayudan a distinguir cuidar el vínculo de anular la libertad del otro. El amor que se conserva con verdad no necesita quedar gobernado por la angustia.

---

5 Hijas de Jerusalén, les hago jurar por las gacelas o por las ciervas del campo que no despierten ni provoquen al amor hasta que quiera».

El cuidado del amor después del hallazgo

El estribillo vuelve tras una búsqueda intensa. La alegría de encontrar al amado no elimina la necesidad de respetar el movimiento y la libertad del amor.

Explicación del versículo

La voz se dirige nuevamente a las hijas de Jerusalén. La escena había pasado de la ausencia al abrazo que no quería soltar; ahora el canto introduce una petición de contención. La intensidad del deseo y la paciencia no se excluyen.

No despertar ni provocar al amor impide que el hallazgo se convierta en una realidad controlada por presión externa. El poema no pide despreciar el afecto, sino no disponer de él como si pudiera producirse a voluntad de otros. La comunidad que escucha también debe cuidar.

La repetición marca una unidad y prepara el cambio de escena hacia el cortejo real. No funciona como prueba de que cada episodio deba seguir un calendario histórico exacto. Su lugar después de la búsqueda añade un matiz propio: conservar el bien encontrado no significa forzarlo por miedo a una nueva ausencia.

Texto original y repetición

אִם תָּעִירוּ וְאִם תְּעוֹרְרוּ, *im tairu veim teoreru*, expresa la prohibición solemne de despertar y provocar. עַד שֶׁתֶּחְפָּץ, *ad shetejpatz*, «hasta que quiera», mantiene la personificación del amor. La forma de juramento pertenece al ruego poético dirigido a las oyentes.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 2:7 presentó el mismo estribillo después del abrazo deseado. La paciencia y la bondad de 1 Corintios 13:4–6 orientan una aplicación: puedes cuidar un vínculo sin reclamar que el temor de perderlo gobierne la respuesta del otro.

El cortejo de bodas

---

6 «¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de humo, perfumada con mirra e incienso y
con todos los polvos aromáticos del mercader?

Una llegada que despierta admiración

La escena se abre hacia un cortejo perfumado que sube del desierto. La pregunta prepara el reconocimiento de la litera de Salomón.

Explicación del versículo

El «¿quién es esta?» coloca al lector junto a quienes contemplan una llegada. La forma femenina puede relacionarse con la figura o con un elemento del cortejo; no basta por sí sola para identificar a una mujer concreta con toda su historia. El versículo siguiente mostrará la litera real.

Las columnas de humo hacen visible una presencia que se aproxima. Mirra, incienso y aromas del mercader añaden el olor a esa impresión. El poema reúne vista y fragancia para expresar el esplendor de la escena, sin describir un procedimiento de culto.

El desierto no queda identificado como un lugar exacto de partida ni se narra una ruta. La imagen concentra el contraste entre el espacio de donde se asciende y la llegada ornamentada. La invitación posterior a las hijas de Sión hará de la contemplación una celebración pública.

La poesía puede evocar solemnidad sin convertir el cortejo en una aparición divina. La mención de humo e incienso no autoriza a asignar al vehículo, a cada aroma y a cada guardia una función espiritual separada. El texto conduce hacia una escena de realeza y boda.

Texto original y percepción

כְּתִימֳרוֹת עָשָׁן, *ketimrot ashan*, «como columnas de humo», describe la forma de la llegada. מְקֻטֶּרֶת, *mequtteret*, «perfumada», mantiene la nube de aromas. La comparación aporta magnificencia sin identificar por sí sola un sacrificio o un rito concreto.

Orientación para la lectura

Cantares 3:7–11 explicará los objetos y concluirá con el día de la boda. Leer la escena completa permite recibir su belleza sin anticipar identidades o acontecimientos que la pregunta inicial todavía no revela.

---

7 Miren, es la litera de Salomón;
la rodean sesenta valientes de entre los valientes de Israel.

La litera real y su escolta

La llegada se identifica ahora con Salomón. La escolta de valientes aporta una imagen de dignidad y protección alrededor de la litera.

Explicación del versículo

«Miren» orienta la atención hacia lo que se aproxima. El nombre de Salomón es explícito en esta escena, de modo que aquí no hace falta deducir una identidad real únicamente por un título genérico.

La litera presenta un lugar transportable de reposo o de presencia real dentro del cortejo. El verso siguiente describirá a los guardias armados y después se hablará de un palanquín. El texto no proporciona medidas ni una explicación técnica de todas las relaciones entre los objetos.

Sesenta valientes rodean la litera. El número comunica una escolta considerable dentro de la imagen, pero no da los nombres de sus integrantes ni exige descifrar un significado secreto. El propósito de su presencia se hará claro mediante la protección ante los terrores nocturnos.

El esplendor puede celebrarse sin hacerlo equivalente al amor. El mismo libro dirá que ninguna riqueza puede comprarlo. La escena real ofrece una forma de alegría y honor, pero no convierte el rango o el lujo en la medida definitiva de una relación.

Texto original y litera

מִטָּתוֹ שֶׁלִּשְׁלֹמֹה, *mittato shellishlomoh*, «la litera de Salomón», utiliza una palabra relacionada con lecho o lugar de reposo, entendida aquí dentro del cortejo. גִּבֹּרִים, *gibborim*, «valientes», identifica la fuerza de quienes la rodean.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 8:7 afirmará que entregar la riqueza de una casa no compra el amor. Puedes celebrar una ocasión y procurar cuidado sin medir el vínculo por la magnitud del despliegue. El honor exterior sirve al encuentro; no produce por sí mismo fidelidad o afecto.

---

8 Todos empuñan la espada, expertos en la guerra;
cada uno lleva su espada al muslo contra los terrores de la noche.

La protección frente a los terrores de la noche

La escolta no es solo una decoración del cortejo. Su preparación responde a la vulnerabilidad que puede acompañar incluso al ámbito real.

Explicación del versículo

Los hombres llevan espada y conocen la guerra. La descripción los presenta como capaces de atender una amenaza, no simplemente como una multitud que aumenta el prestigio. Su lugar alrededor de la litera adquiere una función concreta.

La espada al muslo indica que están preparados. El texto no relata una batalla ni identifica a un atacante. La defensa se orienta hacia los «terrores de la noche», una expresión amplia que no obliga a reconstruir un peligro específico.

La presencia de una escolta alrededor de Salomón muestra que la realeza no elimina toda vulnerabilidad. El cuidado necesita ejercerse, y la noche conserva un ámbito de incertidumbre. La poesía puede reunir belleza, alegría y protección sin negar que quienes celebran siguen siendo humanos.

El verso no convierte cada arma en una figura de un recurso espiritual ni a cada guerrero en un ángel. Describe el cuidado del cortejo dentro de su escenario. La enseñanza puede reconocer el valor de proteger sin transformar esta escena en una norma de violencia para toda relación.

Texto original y preparación

מְלֻמְּדֵי מִלְחָמָה, *melummedei miljamah*, «expertos en la guerra», expresa una preparación adquirida. מִפַּחַד בַּלֵּילוֹת, *mippajad ballelot*, «contra los terrores de la noche», da el motivo de la vigilancia sin identificar un agente sobrenatural concreto.

Aplicación editorial

Puedes recibir ayuda y protección sin pensar que reconocer vulnerabilidad disminuye tu valor o tu fe. La ventaja de la compañía en Eclesiastés 4:9–12 aparece precisamente ante necesidades que uno no puede sostener solo. El cuidado compartido no exige fingir invulnerabilidad.

---

9 El rey Salomón se hizo un palanquín de maderas del Líbano.

Un vehículo construido para la escena real

El palanquín y las maderas del Líbano prolongan el esplendor del cortejo. La descripción se concentra en el objeto preparado para Salomón.

Explicación del versículo

El nombre del rey vuelve a ser explícito. «Se hizo» atribuye a Salomón la preparación del palanquín, sin exigir que él tallara personalmente cada pieza. El poema no describe un taller ni identifica a quienes realizaron el trabajo.

Las maderas del Líbano dan al objeto un marco de calidad y distinción. El texto no especifica aquí cada especie, su cantidad o su costo. El versículo siguiente añadirá metales y color para hacer más visible la magnificencia del conjunto.

La palabra palanquín debe entenderse por la escena: un objeto de transporte y presencia real relacionado con asiento, columnas y resguardo. No se ofrece un plano técnico. El lector puede reconocer su función dentro de la llegada sin resolver cada detalle de su fabricación.

La construcción prepara la celebración, pero no la reemplaza. El inventario terminará hablando de amor y de alegría del corazón. Los materiales valiosos sirven a una escena humana; no convierten el afecto en algo que pueda producirse por acumulación.

Texto original y término poco habitual

אַפִּרְיוֹן, *appiryon*, es el término poco habitual que la NTBT vierte «palanquín». Su sentido se reconoce mediante las piezas y el cortejo descritos, sin necesitar una etimología no demostrada. מֵעֲצֵי הַלְּבָנוֹן, *meatsei hallevanon*, significa «de maderas del Líbano».

Orientación para la lectura

Cantares 3:10–11 llevará de la estructura y el adorno a la boda. El movimiento permite recibir la belleza de los objetos sin convertirlos en símbolos independientes de una doctrina o en medida del valor de los amantes.

---

10 Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro y su asiento de púrpura;
su interior fue tapizado con amor por las hijas de Jerusalén.

El adorno culmina en una referencia al amor

Plata, oro y púrpura hacen visible el esplendor del palanquín. La última frase lleva la atención desde los materiales hasta el afecto y la participación de las hijas de Jerusalén.

Explicación del versículo

Columnas, respaldo y asiento permiten imaginar la dignidad del objeto. Los metales y el color aportan riqueza a la escena sin ofrecer pesos o precios. No corresponde convertir la descripción poética en un cálculo económico actual.

El interior está tapizado «con amor». La expresión no presenta el amor como otra sustancia que pueda pesarse junto al oro. Hace que la preparación del espacio reciba un sentido personal. El vehículo no es solo un inventario de lujo: pertenece a una celebración afectiva.

La NTBT relaciona ese interior con las hijas de Jerusalén. El texto no identifica a cada participante ni detalla cómo se realizó su labor. La frase hebrea es breve y admite matices de procedencia y participación, de modo que conviene conservar el vínculo sin inventar una escena de trabajo concreta.

La presencia de esas mujeres muestra que el canto no queda siempre encerrado en dos voces aisladas. Hay oyentes y participantes que pueden contemplar y celebrar. Esa dimensión compartida preparará el llamado a salir y mirar al rey en el día de su boda.

Texto original y expresión figurada

תּוֹכוֹ רָצוּף אַהֲבָה, *tokho ratsuf ahavah*, «su interior tapizado con amor», convierte el adorno en una imagen afectiva. מִבְּנוֹת יְרוּשָׁלִָם, *mibbenot Yerushalam*, vincula esa preparación con las hijas de Jerusalén. La preposición no aporta por sí sola una biografía de quienes intervinieron.

Aplicación editorial

Puedes preparar una ocasión con belleza y hacer que su sentido sea el cuidado de las personas. El amor no nace del precio de los materiales. La afirmación de Cantares 8:7 sobre la imposibilidad de comprarlo permite celebrar el adorno sin confundirlo con el fundamento del vínculo.

---

11 Salgan, hijas de Sión, y contemplen al rey Salomón con la corona con que lo coronó su madre el día de su boda, el día de la alegría de su corazón».

Una boda celebrada con alegría

La escena real culmina en una invitación pública a contemplar. La corona pertenece aquí al día de la boda y a la alegría del corazón.

Explicación del versículo

Las hijas de Sión son llamadas a salir y mirar. El canto no las presenta como observadoras indiferentes: la celebración se comparte. El nombre de Salomón y la corona dan al momento una dignidad visible.

La madre es quien lo coronó en este día. Reyes identifica a Betsabé como madre de Salomón, pero el poema no repite su nombre ni proporciona una crónica detallada de la boda. No permite identificar por esta sola línea a la novia o fijar una fecha exacta.

La corona de la celebración no debe confundirse automáticamente con la unción para reinar narrada en Reyes. Aquí el texto dice expresamente «el día de su boda». La atención se concentra en el gozo y en el reconocimiento del vínculo, no en relatar de nuevo la sucesión de David.

La alegría del corazón cierra la descripción de materiales, perfumes y protección. El esplendor sirve a una experiencia personal y compartida. El poema permite honrar el amor con celebración sin afirmar que la grandeza política produzca por sí misma fidelidad.

Texto original y ocasión

בְּיוֹם חֲתֻנָּתוֹ, *beyom jatunnato*, significa «el día de su boda». שִׂמְחַת לִבּוֹ, *simjat libbo*, «alegría de su corazón», identifica el tono final. La corona se interpreta dentro de esa ocasión explícita.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

1 Reyes 1:11 nombra a Betsabé como madre; 1:38–40 relata la unción real, un episodio distinto. La relación entre matrimonio y el amor de Cristo por la iglesia en Efesios 5:25–33 permite celebrar una unión con entrega y cuidado. No convierte cada detalle de esta boda en una predicción separada sobre Jesucristo.

Capítulo 4

El esposo alaba a la esposa

---

1 «¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos son palomas detrás de tu velo;
tu cabello es como un rebaño de cabras que descienden del monte Galaad.

La belleza mirada a través del paisaje

El amado comienza un retrato poético de su compañera. Ojos y cabello se expresan mediante palomas y un rebaño en movimiento.

Explicación del versículo

La doble afirmación de belleza retoma 1:15. El poema vuelve sobre una certeza afectiva antes de detenerse en rasgos concretos. La repetición no necesita eliminarse ni convertirse en dos evaluaciones diferentes: da intensidad a la admiración.

Los ojos detrás del velo mantienen una presencia visible y reservada. La comparación con palomas puede evocar delicadeza o vivacidad de la mirada, sin definir un color exacto. El velo no borra la persona ni se presenta aquí como una norma de vestimenta para todos.

El cabello se compara con un rebaño de cabras que desciende del monte. El movimiento del grupo ofrece una imagen de ondulación y abundancia. No hay que trasladar cada característica del animal a la mujer para recibir la belleza del símil.

El retrato se desarrolla dentro de un diálogo en el que la amada ya ha hablado y elogiado. Esa continuidad importa: no se trata de una persona sin voz sometida únicamente a la mirada ajena. La admiración corporal pertenece a una relación que el canto presenta mediante respuestas de ambos.

Texto original y movimiento

מִבַּעַד לְצַמָּתֵךְ, *mibbaad letsammatekh*, «detrás de tu velo», sitúa la mirada. שֶׁגָּלְשׁוּ מֵהַר גִּלְעָד, *shegaleshu mehar Gilad*, describe las cabras que descienden del monte Galaad. El verbo aporta a la comparación el movimiento del cabello.

Aplicación editorial

Puedes expresar admiración atendiendo a la persona entera y a su respuesta, en vez de convertir un rasgo en una medida de valor. La reciprocidad de Cantares 1:15–16 ayuda a escuchar este retrato como parte de un vínculo. El elogio digno deja lugar a la voz que lo recibe.

---

[2] Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que suben del lavadero;
todas tienen crías gemelas y ninguna ha perdido su cría.

La imagen de una dentadura cuidada y completa

El rebaño que vuelve del lavado permite celebrar limpieza, orden y correspondencia. La comparación no es un informe médico, sino una manera de expresar admiración.

Explicación del versículo

Los dientes se presentan como ovejas esquiladas que suben del lavadero. La escena reúne un aspecto limpio y regular. El poeta toma del paisaje una imagen capaz de comunicar lo que percibe al mirar la sonrisa de la amada.

Las crías gemelas y la ausencia de pérdida pueden evocar piezas que se corresponden y un conjunto sin huecos. Esa lectura sigue la lógica del retrato corporal. No es necesario contar un rebaño real ni convertir cada detalle en una equivalencia exacta de la boca.

La fertilidad pertenece a la escena de las ovejas. El verso no está imponiendo a la mujer la obligación de tener gemelos ni midiendo su dignidad por la maternidad. La comparación se dirige expresamente a los dientes y debe conservar ese alcance.

El elogio tampoco ofrece una norma que permita despreciar a quien tiene una limitación corporal. La voz canta la belleza de una persona desde el amor, no establece un examen universal que otros deban aprobar. La poesía puede admirar sin que su imagen se convierta en instrumento de vergüenza.

Texto original y correspondencia

מַתְאִימוֹת, *matimot*, expresa que tienen crías gemelas. שַׁכֻּלָה אֵין בָּהֶם, *shakkulah ein bahem*, «ninguna ha perdido su cría», completa la imagen de un rebaño entero. El contexto de los dientes guía la relación poética entre parejas y plenitud.

Aplicación editorial

Puedes recibir la belleza de una comparación sin usarla para comparar cruelmente cuerpos reales. El amor bondadoso de 1 Corintios 13:4–6 orienta la manera de mirar y hablar. Admirar no necesita convertir la diferencia o la fragilidad de otra persona en una falta moral.

---

[3] Tus labios son como un hilo escarlata, y tu hablar es hermoso;
tus sienes son como mitades de granada detrás de tu velo.

La boca que se ve y la voz que se escucha

El retrato reúne color, contorno y palabra. El amado celebra los labios y también el hablar de la mujer, manteniendo su presencia personal.

Explicación del versículo

El hilo escarlata ofrece una imagen de color y delicadeza para los labios. El texto no describe una técnica de adorno ni obliga a identificar una pieza literal. La comparación hace visible el rasgo mediante un objeto conocido dentro de su mundo poético.

«Tu hablar es hermoso» añade algo decisivo al retrato. La boca no interesa solo por su aspecto; produce una voz que el amado desea recibir. Esa afirmación continúa la petición de oírla en 2:14 y evita reducir el encuentro a una mirada sin escucha.

Las sienes como mitades de granada introducen otra imagen de color y vivacidad. El velo sigue ofreciendo un marco de presencia parcial, no ausencia. La poesía no exige un dibujo exacto de todas las correspondencias: invita a percibir el conjunto del rostro y de la palabra.

Texto original y sentido del hablar

וּמִדְבָּרֵיךְ נָאוָה, *umidbarekh naveh*, es la expresión que la NTBT vierte «tu hablar es hermoso». כְּפֶלַח הָרִמּוֹן, *kefelaj harimmon*, «como una mitad de granada», completa el retrato de las sienes. Las imágenes pertenecen a la admiración amorosa, no a un catálogo de símbolos independientes.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 4:29–32 llama a palabras que edifican según la necesidad y a una vida de bondad y perdón en Cristo. Esa relación orienta la aplicación sin cambiar la escena del poema: puedes cuidar tu palabra y escuchar la del otro como parte del amor, no como un añadido de menor valor a su apariencia.

---

4 Tu cuello es como la torre de David, construida para armería;
de ella cuelgan mil escudos, todos escudos de valientes.

Un porte comparado con una torre adornada

La torre y los escudos comunican firmeza y dignidad. El cuello aparece dentro de una imagen de presencia majestuosa, no como una indicación de agresividad.

Explicación del versículo

El retrato pasa de rasgos del rostro al cuello. Compararlo con una torre puede evocar un porte erguido y distinguido. La imagen no pretende atribuir proporciones arquitectónicas al cuerpo ni medirlo según la altura de una construcción.

Los escudos que cuelgan de la torre añaden brillo y adorno. En el lenguaje del canto, pueden hacer resonar los collares que ya acompañaban el cuello en 1:10. La fuerza de la comparación está en una belleza que reúne firmeza y ornamentación, sin que cada escudo represente una cualidad distinta.

La referencia a David da al símil un ámbito real y militar. El verso no identifica con datos suficientes una estructura histórica precisa ni relata una batalla. El número de mil escudos intensifica el despliegue y no debe convertirse en un cálculo literal de joyas sobre el cuerpo.

Texto original y dificultad

לְתַלְפִּיּוֹת, *letalpiot*, es una expresión poco habitual que la NTBT entiende «para armería». La mención inmediata de escudos y valientes sitúa la imagen en el campo militar, aunque el matiz exacto del término admite discusión. צַוָּארֵךְ , *tsavvarekh*, «tu cuello», mantiene el objeto del elogio.

Aplicación editorial

Puedes reconocer dignidad y firmeza en quien amas sin exigir que se vuelva frágil o silencioso para ser querido. El cuidado que Efesios 5:28–29 pide al esposo busca el bien de la persona. La admiración no necesita disminuir su presencia ni transformar la cercanía en dominio.

---

[5] Tus dos pechos son como dos cervatillos, gemelos de una gacela, que pacen entre los lirios.

Una imagen de armonía y ternura

La comparación con dos cervatillos gemelos celebra el cuerpo de la amada mediante el mismo paisaje delicado del canto. El énfasis está en la correspondencia y la belleza.

Explicación del versículo

El poema no evita la intimidad corporal. Los pechos aparecen dentro de un retrato que recorre ojos, cabello, boca y cuello. Su presencia no rompe la dignidad de la escena: forma parte de la admiración expresada hacia una persona que también habla y desea.

La repetición de dos y la referencia a gemelos hacen visible una armonía. Los cervatillos entre lirios aportan delicadeza y vitalidad. No es necesario trasladar al cuerpo cada característica de los animales ni convertir la comparación en una descripción más detallada de lo que el texto ofrece.

Los lirios y el pastar retoman imágenes que antes caracterizaron al amado. El paisaje pertenece al lenguaje de ambos, de modo que la mirada no queda aislada de la reciprocidad. El canto celebra el encuentro de personas, no un conjunto de partes separado de ellas.

El valor espiritual de la lectura no requiere borrar el cuerpo o sustituirlo por dos símbolos doctrinales. La unidad se dirige a la esposa y celebra una intimidad humana que, en el conjunto de la Escritura, puede recibirse como bien del Creador.

Texto original y correspondencia

כִּשְׁנֵי עֳפָרִים, *kishnei ofarim*, «como dos cervatillos», se precisa mediante תְּאוֹמֵי צְבִיָּה , *teomei tseviyyah*, «gemelos de una gacela». La relación entre las figuras sostiene el elogio de armonía y delicadeza.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Génesis 2:24–25 presenta la unión corporal sin vergüenza como bien creado; Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio. Puedes recibir el afecto con respeto y pudor, sin despreciar el cuerpo ni convertir el deseo en exigencia sobre la otra persona.

---

[6] Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra y a la colina del incienso.

El encuentro deseado como un monte de aromas

Mirra e incienso dan al paisaje una fragancia amorosa. La voz expresa su intención de acercarse dentro del tiempo que las sombras y la brisa delimitan.

Explicación del versículo

La frase temporal retoma 2:17. El día que sopla y las sombras que huyen marcan una transición, sin señalar una hora que permita reconstruir toda la secuencia. La repetición vincula las voces y los deseos de ambos amantes.

El monte de mirra y la colina de incienso continúan el mundo de perfumes que rodea a la amada. Dentro del retrato, pueden figurar la cercanía deseada y el agrado de su presencia. No se ofrece un nombre geográfico ni un itinerario hacia una montaña formada literalmente por aromas.

La intención de ir hace que la admiración no quede solo en una descripción distante. El amado desea el encuentro, del mismo modo que antes ella pidió su regreso. El verso mantiene esa reciprocidad sin narrar una acción íntima adicional que deba completarse por imaginación.

Texto original y dos elevaciones

הַר הַמּוֹר, *har hammor*, «monte de la mirra», y גִּבְעַת הַלְּבוֹנָה, *givat hallevonah*, «colina del incienso», reúnen altura y fragancia. La semejanza de sonidos con otros nombres bíblicos no basta para identificar aquí un lugar o un acontecimiento distinto.

Orientación para la lectura

Cantares 1:12–14 ya había expresado cercanía mediante nardo, mirra y flores. 2:17 aporta el marco temporal repetido. Esos vínculos internos permiten seguir el deseo del poema sin transformar cada aroma en un código espiritual.

---

7 Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en ti.

La persona entera recibe el elogio

El retrato culmina en una afirmación total de belleza. La ausencia de defecto pertenece a la voz amorosa y no declara que la amada sea una persona sin pecado.

Explicación del versículo

Después de recorrer varios rasgos, el amado reúne a la persona: «toda tú». La voz no quiere dejarla reducida a un inventario corporal. Su afirmación expresa una aceptación y admiración que alcanzan al conjunto de quien ama.

«No hay defecto en ti» tiene la intensidad de un elogio poético. No es un certificado médico ni una enseñanza de impecabilidad moral. El canto no está corrigiendo lo que otros pasajes dicen del pecado humano; celebra la belleza recibida desde la relación.

La frase tampoco establece una medida universal de apariencia que toda persona deba cumplir para ser amada. Transformarla en una exigencia de perfección visible iría contra el tono de reconocimiento personal. El amor no necesita usar la fragilidad o la diferencia como motivo de humillación.

Texto original y alcance del defecto

כֻּלָּךְ יָפָה, *kullakh yafah*, «toda tú eres hermosa», recoge el retrato. מוּם, *mum*, «defecto», se entiende aquí dentro de esa admiración. Su uso no vuelve al verso una declaración doctrinal sobre ausencia de toda culpa.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Efesios 5:25–27 presenta a Cristo entregándose para santificar a la iglesia y presentarla sin mancha. Es una relación canónica de lenguaje nupcial, no una identificación automática de cada rasgo del poema. Puedes aprender del amor de Jesucristo a procurar el bien de la persona, en vez de reclamar una perfección que sirva a tu propia imagen.

La esposa amada y el jardín reservado

---

8 Ven conmigo desde el Líbano, esposa mía, ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre del Amana, desde la cumbre del Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

La llamada desde las alturas hacia la cercanía

El amado llama a su esposa mediante un paisaje de montes y lugares peligrosos. La repetición de «conmigo» concentra el deseo de compartir la presencia.

Explicación del versículo

La palabra «esposa» hace explícito el lenguaje nupcial de esta sección. La invitación continúa el movimiento del canto: no se celebra solo una figura lejana, sino una compañía que se desea recibir.

Líbano, Amana, Senir y Hermón dan amplitud a la escena. Los nombres no necesitan convertirse en etapas de un viaje exacto ni prueban que la mujer viva realmente entre fieras. La altura y la distancia contribuyen a la sensación de una presencia que debe acercarse.

Leones y leopardos añaden peligro al resguardo de las cumbres. El llamado puede escucharse como deseo de dejar la lejanía y compartir un ámbito de encuentro. El texto no identifica enemigos humanos con cada animal ni describe una liberación militar concreta.

La repetición de la invitación mantiene la relación como un llamado afectivo. El amado no ofrece aquí un mapa, sino una palabra que busca compañía. La respuesta de la mujer al final de la unidad conservará su iniciativa y permitirá escuchar el encuentro desde ambos lados.

Texto original y nombres

כַּלָּה, *kallah*, «esposa» o novia, identifica a la destinataria. אִתִּי, *itti*, «conmigo», se repite como centro de la invitación. Deuteronomio 3:9 relaciona Senir con Hermón como nombres usados por distintos pueblos; no deben sumarse sin más como cumbres independientes en un itinerario.

Aplicación editorial

Puedes expresar el deseo de estar con alguien sin suponer que tu invitación sustituye su respuesta. La compañía se cuida escuchando. El amor paciente y unido a la verdad de 1 Corintios 13:4–6 ofrece un criterio para que la iniciativa sea un bien y no una forma de presión.

---

9 Has cautivado mi corazón, hermana mía, esposa mía;
has cautivado mi corazón con una sola mirada de tus ojos, con una sola joya de tu collar.

La fuerza afectiva de una mirada

El amado reconoce que la presencia de su esposa lo ha cautivado. El lenguaje del corazón expresa una atracción personal, no la pérdida literal de un órgano ni un efecto mágico.

Explicación del versículo

La repetición de «has cautivado mi corazón» da intensidad a la respuesta del varón. No se limita a evaluar a la mujer: declara cómo ella lo afecta. El canto conserva así la reciprocidad entre quien mira y quien se sabe movido por la presencia del otro.

Una sola mirada y una joya del collar bastan en la imagen para producir ese efecto. La pequeñez del detalle frente a la fuerza del afecto muestra que el valor no depende de acumular objetos o de realizar un despliegue extraordinario. La mirada importa porque pertenece a la persona amada.

«Hermana mía, esposa mía» reúne dos formas de cercanía. En el contexto nupcial, hermana funciona como trato afectivo de confianza y pertenencia familiar. El verso no identifica una madre compartida ni presenta una unión entre hermanos biológicos como modelo.

El deseo de 8:1, donde la mujer quisiera poder tratar al amado como a un hermano en público, ayuda a reconocer el uso de esa imagen familiar. No hace falta convertirla en una genealogía. La cercanía se expresa con un lenguaje que busca seguridad e intimidad.

Texto original y corazón

לִבַּבְתִּנִי, *libbabtini*, «has cautivado mi corazón», utiliza el lenguaje del corazón para la impresión amorosa. אֲחֹתִי כַלָּה, *ajoti kallah*, «hermana mía, esposa mía», nombra a la misma destinataria mediante dos expresiones de cercanía.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 8:1–2 hace visible la función afectiva de la imagen familiar. Puedes expresar la fuerza de lo que sientes sin convertirla en una razón para dejar de cuidar o escuchar. El amor paciente de 1 Corintios 13:4–6 no enfrenta emoción y responsabilidad.

---

10 ¡Qué hermosos son tus amores, hermana mía, esposa mía!
¡Cuánto mejores son tus amores que el vino, y la fragancia de tus perfumes que todas las especias aromáticas!

El amado devuelve el elogio de los amores

La comparación con el vino responde a las palabras iniciales de la mujer. El disfrute y la admiración se expresan en ambas direcciones.

Explicación del versículo

En 1:2, la amada había dicho que los amores de él eran mejores que el vino. Ahora el varón pronuncia una afirmación semejante dirigida a ella. La repetición une el libro y muestra que el afecto no pertenece exclusivamente a una sola voz.

Los amores son hermosos y buenos por la cercanía que ofrecen. El vino y los aromas aportan comparaciones de agrado, pero la persona queda por encima de las cosas usadas para describirla. El canto no intenta fijar una equivalencia de valor comercial.

Los perfumes superan a todas las especias en la voz del amante. La amplitud expresa admiración, no una prueba objetiva que deba realizarse. La hipérbole permite decir que esa presencia es singular para él, sin exigir que todas las demás fragancias dejen de ser buenas.

Texto original y reciprocidad gramatical

דֹּדַיִךְ, *dodayikh*, «tus amores», está dirigido a una mujer. En 1:2 aparecía la forma dirigida al amado. La correspondencia hace visible el intercambio. מִכָּל בְּשָׂמִים, *mikkol besamim*, «más que todas las especias», intensifica el agrado personal del elogio.

Aplicación editorial

Puedes recibir amor y también reconocer el bien que la otra persona ofrece. El vínculo no necesita distribuir para siempre a uno como admirador y al otro como figura admirada. La reciprocidad entre Cantares 1:2 y este verso invita a una palabra agradecida que no se limite a reclamar.

---

11 Tus labios destilan miel del panal, esposa mía;

miel y leche hay debajo de tu lengua, y la fragancia de tus vestidos es como la fragancia del Líbano.

La dulzura de la cercanía y de la palabra

Miel, leche y fragancia expresan el agrado de estar cerca de la esposa. La poesía reúne boca, voz y presencia sin convertir cada elemento en un código separado.

Explicación del versículo

Los labios destilan miel del panal y bajo la lengua hay miel y leche. La comparación puede hacer resonar tanto la dulzura del beso como la del hablar, dentro del retrato amoroso. No describe una condición física literal ni una preparación que deba reproducirse.

Los alimentos sugieren abundancia y agrado. La mujer no queda reducida a aquello que puede consumirse: es la persona a quien el amado se dirige como esposa. El lenguaje sensorial permite celebrar la cercanía corporal y personal de una manera que no necesita detallar actos adicionales.

La fragancia de los vestidos extiende la presencia al entorno. El Líbano vuelve como imagen de un paisaje agradable. El verso no exige identificar un perfume comercial o una especie de árbol concreta; reúne el mundo aromático que ya rodeaba el encuentro.

Texto original y alimentos

נֹפֶת תִּטֹּפְנָה, *nofet tittōfnah*, expresa el destilar miel del panal. דְּבַשׁ וְחָלָב, *devash vejalav*, «miel y leche», ofrece una imagen de dulzura y riqueza de la experiencia. La frase pertenece al elogio nupcial y no a una receta.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Éxodo 3:8 usa leche y miel para expresar la abundancia de una tierra; aquí esos alimentos sirven al agrado del encuentro. Es una relación de imágenes, no una identificación de escenas. Puedes cuidar una cercanía en la que la palabra sea fiable y el afecto amable, de modo que la belleza incluya también la experiencia de ser escuchado y respetado.

---

12 Eres un huerto cerrado, hermana mía, esposa mía, un manantial cerrado, una fuente sellada.

Una intimidad reservada y valiosa

El huerto cerrado y la fuente sellada expresan reserva dentro del vínculo nupcial. La imagen se entiende con la invitación que la propia esposa dará al final de la unidad.

Explicación del versículo

El amado llama a su esposa un huerto que no está abierto indiscriminadamente y una fuente que se conserva. La comparación puede expresar integridad, castidad y una intimidad reservada a la relación. No es una descripción anatómica ni una prueba física de pureza.

La imagen no convierte a la mujer en un terreno sin voz al que otros puedan imponer acceso o encierro. Ella ha hablado durante el canto y en 4:16 llamará al amado a entrar. El conjunto permite reconocer reserva y acogida desde una respuesta personal.

Hermana y esposa vuelven a nombrar cercanía y compromiso. La pertenencia no se presenta como ausencia de voluntad, sino dentro de una confianza que el poema expresa en ambos sentidos. El carácter reservado del amor no necesita confundirse con aislamiento impuesto o desconfianza permanente.

Los versos siguientes mostrarán la riqueza del huerto. Cerrado no significa estéril: el espacio contiene frutos, aromas y agua. La exclusividad se describe junto con vitalidad y capacidad de compartir el bien, no como negación de la vida corporal.

Texto original y sello

גַּן נָעוּל, *gan naul*, significa «huerto cerrado». מַעְיָן חָתוּם, *mayan jatum*, «fuente sellada», añade una imagen de reserva y cuidado. Las dos expresiones deben mantenerse dentro del diálogo y de su invitación posterior.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 4:16 conserva la iniciativa de la esposa, y 8:6–7 llevará el sello al corazón y al brazo, junto a un amor que no se compra. Puedes cuidar fidelidad y límites sin usar la intimidad como instrumento de dominio. La confianza requiere una respuesta libre y verdadera.

---

13 Tus brotes son un vergel de granados con frutos exquisitos, de alheña junto con nardos;

El jardín reservado está lleno de vida

El retrato pasa del cierre del huerto a sus frutos y aromas. La reserva de la intimidad no se presenta como esterilidad, sino como cuidado de un bien abundante.

Explicación del versículo

Los brotes se convierten en un vergel de granados. La imagen ofrece crecimiento, belleza y fruto. En el contexto del elogio nupcial, el jardín expresa la vitalidad y el agrado de la amada, sin necesitar una correspondencia anatómica fija para cada elemento.

Los frutos exquisitos hacen del huerto algo deseable. No son un precio que permita comprar a la persona ni una obligación de producir determinados resultados familiares. El canto celebra el bien de su presencia mediante la abundancia del paisaje.

La alheña y los nardos incorporan fragancia a lo que puede verse y gustarse. Esas imágenes habían servido antes a la mujer para elogiar al amado. Ahora se dirigen a ella y refuerzan la reciprocidad del lenguaje sensorial.

El jardín cerrado de 4:12 y esta plenitud deben escucharse juntos. El amor puede reservarse y, al mismo tiempo, ser capaz de compartir alegría. La invitación posterior será expresada por la propia esposa, de modo que la abundancia no borra su voz.

Texto original y vergel

שְׁלָחַיִךְ, *shelajayikh*, es la expresión que la NTBT vierte «tus brotes». פַּרְדֵּס רִמּוֹנִים, *pardes rimmonim*, «vergel de granados», transforma el retrato en un espacio de crecimiento. El contexto mantiene una comparación amorosa, no un inventario de una propiedad real.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 1:12–14 había relacionado al amado con nardo y alheña. El intercambio invita a reconocer el bien que ambos reciben. Puedes expresar gratitud por una persona sin convertir sus dones en exigencias que deba satisfacer continuamente para conservar tu afecto.

---

14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloes, con las mejores especias aromáticas.

La variedad de aromas intensifica la admiración

El catálogo reúne muchas fragancias para celebrar una presencia singular. Su función es la abundancia poética, no dar una receta o un catálogo comercial.

Explicación del versículo

Nardo, azafrán, caña aromática, canela, incienso, mirra y áloes amplían el jardín del verso anterior. La enumeración hace sentir que una sola comparación no basta para expresar el agrado del amante. La variedad sirve a la intensidad del elogio.

«Con todos» y «las mejores» llevan la descripción hacia una plenitud expresiva. No exigen demostrar que cada planta crecía literalmente en el mismo sitio ni fijar su cantidad. El huerto pertenece al retrato de la esposa y recibe el mundo de los aromas como lenguaje de belleza.

Los nombres no deben transformarse en propiedades médicas o espirituales automáticas. El texto no explica un tratamiento, un uso ritual o una equivalencia doctrinal para cada especie. Incluso cuando una planta aparece en otros contextos bíblicos, su función aquí está determinada por la fragancia amorosa.

Texto original y sentido de la lista

כַּרְכֹּם, *karkom*, es el azafrán mencionado; קָנֶה וְקִנָּמוֹן, *qaneh veqinnamon*, la caña aromática y la canela. אֲהָלוֹת, *ahalot*, «áloes», pertenece a este conjunto de aromas; el nombre no basta para identificar sin más un producto moderno de uso medicinal.

Aplicación editorial

Puedes recibir la riqueza del poema sin necesitar descifrar un significado secreto para cada palabra. Una relación puede despertar gratitud por muchos bienes distintos sin reducir a la persona a una suma de beneficios. La belleza del catálogo sirve a la admiración y al cuidado, no a crear una obligación de ofrecer siempre más.

---

15 Eres una fuente de huertos, un pozo de aguas vivas y corrientes que fluyen del Líbano».

El jardín recibe agua que fluye

La fuente y las corrientes completan la imagen de vitalidad. El huerto no es una decoración inmóvil: está sostenido por agua fresca y abundante.

Explicación del versículo

La fuente de huertos y el pozo reúnen provisión y fertilidad del paisaje. La amada recibe ese elogio dentro del retrato, no como una afirmación de que ella sea literalmente un manantial. La comparación comunica un bien vivo y refrescante.

«Aguas vivas» designa en este contexto agua de manantial o corriente. La expresión no tiene que entenderse de inmediato como una definición de salvación eterna. La frescura y el movimiento completan los frutos y aromas anteriores y preparan la invitación de la esposa.

Las corrientes del Líbano prolongan los nombres de las montañas y la fragancia del paisaje. El texto no ofrece una descripción hidrológica ni una ruta de viaje. Hace converger en la presencia amada aquello que da vida y agrado al jardín.

Texto original y sentido de aguas vivas

בְּאֵר מַיִם חַיִּים , *beer mayim jayyim*, «pozo de aguas vivas», usa una expresión concreta que también aparece en Génesis 26:19, donde la NTBT dice «agua de manantial». Ese contexto confirma el sentido de agua fresca y activa sin imponer una equivalencia espiritual a la esposa.

Relaciones bíblicas

En Juan 4:10–14, Jesucristo emplea el agua para revelar el don que lleva a vida eterna. La escena del Evangelio desarrolla ese sentido mediante sus propias palabras. La relación ayuda a distinguir los contextos: aquí se celebra el amor humano con una fuente del paisaje; en Jesús recibimos la vida que solo el Salvador puede dar.

---

16 «¡Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur!
Soplen sobre mi huerto para que se esparzan sus aromas.
Que mi amado entre en su huerto y coma sus frutos exquisitos».

La esposa invita a compartir el jardín

La voz femenina responde al elogio con su propia iniciativa. Los aromas y frutos que el amado celebró se convierten en una invitación expresada por ella.

Explicación del versículo

El viento del norte y el del sur son llamados a soplar sobre el huerto. La personificación hace que el paisaje participe del deseo. Los aromas no quedan encerrados: se difunden y anuncian el bien que la voz quiere compartir.

«Mi huerto» mantiene la relación personal de la amada con la imagen. Inmediatamente pide que el amado entre «en su huerto». El cambio de posesivos expresa una pertenencia compartida mediante la invitación, no la desaparición de quien habla.

La escena da sentido a la reserva de 4:12. El jardín cerrado no era una persona sin voluntad custodiada por otros. La esposa puede expresar el deseo de recibir al amado y de compartir la intimidad del vínculo. El poema conserva esa iniciativa en sus propias palabras.

El lenguaje permanece en el huerto, los aromas y los frutos. No necesita ampliarse hasta describir actos físicos que el verso no narra. La respuesta del amado en 5:1 continuará las mismas imágenes, de modo que la división del capítulo no debe interrumpir la unidad.

Texto original y dos posesivos

גַּנִּי, *ganni*, «mi huerto», se relaciona con לְגַנּוֹ, *leganno*, «en su huerto». יָבֹא דוֹדִי, *yavo dodi*, «que mi amado entre», expresa la invitación. Los vientos pertenecen al paisaje poético y no se identifican como distintas personas divinas.

Aplicación editorial

Puedes reconocer y escuchar la iniciativa de quien amas, sin suponer que solo una de las dos voces debe decidir siempre. La mutualidad matrimonial de 1 Corintios 7:3–5 exige cuidado y acuerdo. La fidelidad y la libertad de una respuesta no se oponen: forman parte del bien de la cercanía.

Capítulo 5

---

1 «He entrado en mi huerto, hermana mía, esposa mía;
he recogido mi mirra con mis aromas, he comido mi panal con mi miel, he bebido mi vino con mi leche.
Coman, amigos;
beban y embriáguense, amados».

La respuesta a la invitación del jardín

El amado recibe la invitación mediante las mismas imágenes de frutos, aromas y bebida. El comienzo del capítulo completa el movimiento de 4:12–16.

Explicación del versículo

«He entrado en mi huerto» responde a la petición de la esposa. La correspondencia de las voces permite reconocer un encuentro recibido, no una irrupción que el poema presente contra su voluntad. Hermana y esposa vuelven a nombrar a la destinataria dentro de la intimidad nupcial.

Mirra, aromas, panal, miel, vino y leche recogen el retrato anterior. El amado expresa que el bien celebrado puede compartirse. Los verbos hacen presente una satisfacción, pero no obligan a reconstruir una secuencia detallada de actos corporales más allá de la poesía.

El llamado a amigos y amados ensancha la celebración. La identidad exacta de la voz final no queda rotulada: puede entenderse como continuación del amado o como una voz que participa de la alegría. El texto no dice expresamente que Dios haya comenzado a hablar ni permite atribuir a los invitados acciones íntimas no narradas.

«Embriáguense» pertenece a la intensidad del banquete amoroso. No se convierte por ello en una norma universal de embriaguez. La escena celebra el gozo del encuentro y debe recibirse junto con la enseñanza bíblica que pide dominio propio y respeto de las personas.

Texto original y continuidad

בָּאתִי לְגַנִּי, *bati leganni*, «he entrado en mi huerto», responde al verbo y al huerto de 4:16. דּוֹדִים, *dodim*, que la NTBT expresa como «amados», está en el cierre de la invitación a celebrar. La forma de la poesía no permite identificar con certeza a cada hablante por una etiqueta ausente.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 4:16 es la invitación que esta respuesta recibe. Efesios 5:18 rechaza la embriaguez y orienta hacia la plenitud del Espíritu Santo; Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio. Puedes celebrar la intimidad como bien del Creador con gratitud, acuerdo y fidelidad, sin convertir la intensidad en permiso para el desorden.

El tormento de la separación

---

2 «Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto.
¡La voz de mi amado que llama a la puerta!
“Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos, de las gotas de la noche”.

Entre el sueño y la voz del amado

La escena comienza con una experiencia de reposo y atención interior. La voz amorosa llega en la noche mediante una petición de entrada.

Explicación del versículo

«Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto» sitúa la escena en una experiencia que puede ser onírica o lírica. No es un diagnóstico sobre el sueño ni una afirmación de que la persona haya salido de su cuerpo. La poesía hace convivir descanso y deseo atento.

El amado llama a la puerta y repite nombres de cercanía: hermana, amada, paloma y perfecta. Los títulos retoman el reconocimiento del capítulo anterior. La escena no empieza declarando rechazo o condena, sino una relación que conserva palabras de afecto.

El rocío y las gotas de la noche presentan al que llega expuesto al exterior. Su petición añade urgencia, pero el poema todavía no describe la respuesta completa de la mujer. El lector debe seguir el movimiento de demora, apertura y ausencia sin decidir de antemano una culpa que no se enuncia.

La división de escenas no obliga a fijar que todo ocurre inmediatamente después de una boda o dentro de una única noche histórica. El libro puede expresar plenitud y ausencia en unidades poéticas distintas. La relación se escucha también en esa variedad de experiencias.

Texto original y atención del corazón

אֲנִי יְשֵׁנָה וְלִבִּי עֵר, *ani yeshenah velibbi er*, «yo dormía y mi corazón estaba despierto», presenta el contraste inicial. פִּתְחִי לִי, *pitji li*, «ábreme», es la petición dirigida a la mujer. Las palabras de afecto pertenecen al amado dentro del canto, no a un discurso divino identificado expresamente.

Orientación para la lectura

Cantares 3:1–5 también presentó una búsqueda nocturna. La repetición permite comparar anhelo y ausencia, conservando lo particular de cada escena. No toda dificultad amorosa necesita convertirse en una alegoría de abandono por parte de Dios.

---

3 “Me he quitado la túnica, ¿cómo he de ponérmela de nuevo?
Me he lavado los pies, ¿cómo he de ensuciarlos?”.

La vacilación antes de levantarse

La mujer responde desde el reposo ya preparado. El poema deja oír una demora cotidiana que contrasta con la urgencia del amado.

Explicación del versículo

Quitarse la túnica y lavarse los pies sitúa a la voz en el momento de acostarse. Volver a vestirse y ensuciarse exige interrumpir ese descanso. Las preguntas hacen perceptible una vacilación, no una explicación extensa de sus motivos.

El texto no llama a esta respuesta adulterio, rechazo definitivo o pérdida de amor. Los versos siguientes mostrarán que el deseo vuelve a moverla. La escena puede reconocer una descoordinación entre la llegada y la disposición de quien recibe sin convertir a una persona en culpable de todo lo que ocurrirá después.

La forma interrogativative permite escuchar su diálogo interior o su respuesta dentro del sueño. El canto no ofrece una transcripción que deba usarse para establecer todas las obligaciones de una pareja. La atención está en cómo una demora da paso a un deseo de abrir que ya no encuentra la misma situación.

Texto original y acciones del reposo

פָּשַׁטְתִּי אֶת כֻּתָּנְתִּי, *pashatti et kuttonti*, «me he quitado la túnica», se une a רָחַצְתִּי אֶת רַגְלַי, *rajatsti et raglai*, «me he lavado los pies». Los detalles concretos sostienen la tensión entre descanso y encuentro.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una diferencia de disposición sin convertirla inmediatamente en una acusación sobre todo el vínculo. La paciencia de 1 Corintios 13:4–6 ayuda a escuchar y hablar con verdad. El cuidado no se expresa culpando desde una suposición ni exigiendo que dos personas sientan siempre lo mismo al mismo tiempo.

4 Mi amado metió su mano por la abertura, y mis entrañas se estremecieron por él.

La cercanía vuelve a conmoverla

El movimiento de la mano del amado provoca una respuesta interior intensa. La voz pasa de la vacilación a una disposición que la llevará a abrir.

Explicación del versículo

La abertura pertenece al entorno de la puerta y del cerrojo que la escena describe. El texto no explica su mecanismo ni detalla una acción más allá de la mano que se introduce. Conviene conservar esa concreción sin ampliar la imagen con actos físicos que no se narran.

Las entrañas que se estremecen expresan una emoción que afecta a la persona corporalmente. La mujer no presenta el amor como una idea sin deseo: la presencia del amado la conmueve. El lenguaje visceral permite sentir la intensidad de ese giro.

El versículo siguiente mostrará su respuesta activa. El estremecimiento no queda como una sensación aislada, sino que participa de la decisión de levantarse. La poesía reúne cuerpo, afecto y voluntad sin necesitar una explicación clínica o una división entre amor espiritual y corporal.

Texto original y emoción

יָדוֹ מִן הַחֹר, *yado min hajor*, relaciona su mano con la abertura. מֵעַי הָמוּ, *meai hamu*, «mis entrañas se estremecieron», es una expresión de conmoción interior. La elección de un lenguaje corporal no obliga a reconstruir algo más explícito que lo dicho.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una emoción intensa y escuchar lo que significa dentro de una relación, sin convertirla por sí sola en una orden. La voz del poema tendrá que actuar y después afrontar una ausencia. El afecto es real, pero necesita también palabra, atención y discernimiento.

5 Me levanté para abrir a mi amado;
mis manos destilaban mirra y mis dedos, mirra líquida sobre las manecillas del cerrojo.

La decisión de abrir y la fragancia que permanece

La mujer se levanta y responde a la llamada. La mirra acompaña el gesto, manteniendo el mundo de perfumes aun dentro de una escena que pronto será dolorosa.

Explicación del versículo

«Me levanté» marca el paso de las preguntas a la acción. La voz ya no permanece en el reposo: se dirige a abrir al amado. El cambio permite escuchar que su vacilación anterior no equivalía a una negación definitiva del vínculo.

Las manos y los dedos destilan mirra sobre el cerrojo. El aroma que antes expresaba cercanía aparece ahora unido al contacto con la puerta. El texto no dice de dónde procede la mirra ni quién la puso allí, por lo que no conviene afirmar una costumbre o un regalo específico sin datos.

La fragancia puede hacer presente al amado en el momento de abrir, pero no garantiza que él siga al otro lado. Esa combinación preparará la intensidad del verso siguiente: el gesto de respuesta llega y encuentra una ausencia. El poema no explica ese cambio como una ley moral que deba repetirse en toda relación.

Texto original y perfume

קַמְתִּי אֲנִי לִפְתֹּחַ לְדוֹדִי, *qamti ani liftoaj ledodi*, «me levanté para abrir a mi amado», concentra la decisión. מוֹר עֹבֵר, *mor over*, es la mirra fluida o líquida de la imagen. Las manos actúan dentro del mismo lenguaje aromático que el canto venía desarrollando.

Orientación para la lectura

La mirra de Cantares 1:13 expresaba cercanía; aquí acompaña la apertura y la demora. Un mismo motivo puede adquirir matices distintos según la escena. No necesita convertirse en un símbolo fijo que diga siempre lo mismo al margen del contexto.

---

6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había retirado, se había ido.
Mi alma desfalleció cuando él habló.
Lo busqué, pero no lo encontré;
lo llamé, pero no me respondió.

La apertura encuentra una ausencia

La mujer responde, pero el amado ya se ha ido. La búsqueda y la llamada no reciben respuesta inmediata, y la voz expresa el dolor de ese desencuentro.

Explicación del versículo

El movimiento esperado se invierte: al abrir, no encuentra al amado. Los verbos de retirarse e irse hacen sentir una distancia que antes parecía reducirse. El texto no relata una declaración de castigo ni explica todos los motivos de su partida.

«Mi alma desfalleció cuando él habló» recuerda la fuerza que su voz tuvo sobre ella. La expresión puede mirar hacia el momento anterior de la llamada; no obliga a inventar una nueva recriminación pronunciada al marcharse. La poesía puede reunir memoria de la voz y dolor de la ausencia.

Buscar y llamar son dos intentos de restaurar la cercanía. Ambos quedan sin el resultado deseado. La repetición enlaza con 3:1–2, pero aquí el hallazgo no llega enseguida. El canto deja que la experiencia sea dolorosa sin cerrarla con una explicación moral automática.

Texto original y desfallecimiento

נַפְשִׁי יָצְאָה בְדַבְּרוֹ, *nafshi yatseah vedabbero*, literalmente «mi alma salió cuando él habló», expresa una conmoción que la NTBT vierte como desfallecer. No se está narrando una muerte literal ni una salida del espíritu del cuerpo. La doble negación de hallazgo y respuesta concentra el desencuentro.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Cantares 3:1–2 ofrece el motivo anterior de buscar sin hallar. En la vida de fe, la certeza del amor de Dios en Cristo de Romanos 8:38–39 no depende de convertir cada silencio en una condena. Puedes reconocer el dolor de una ausencia sin afirmar una causa que no conoces ni atribuirla automáticamente al rechazo de Dios.

---

7 Me encontraron los guardias que rondan la ciudad;
me golpearon, me hirieron.
Los guardias de las murallas me quitaron el manto que llevaba.

La violencia de quienes debían vigilar

La mujer relata golpes, heridas y la retirada de su manto. El poema presenta un daño que debe escucharse con seriedad, sin justificarlo como corrección merecida.

Explicación del versículo

Los guardias la encuentran mientras ronda la ciudad. En 3:3 su presencia había formado parte de la búsqueda sin que se narrara una agresión. Aquí los verbos son explícitos: la golpearon y la hirieron. No deben suavizarse hasta borrar la violencia que ella dice haber sufrido.

La retirada del manto añade desprotección y humillación. El texto no describe la pérdida de toda la ropa ni narra otros actos que deban añadirse. Basta lo que afirma para reconocer el daño y la vulnerabilidad de la mujer.

Los agresores son identificados como guardias de las murallas. El rol de vigilancia no hace justa su conducta. El verso tampoco explica que la confundieran con otra persona, que ella hubiera cometido una infracción o que el amado ordenara lo sucedido. Esas causas no pueden darse por hechos.

La escena no presenta a los guardias como agentes de una disciplina divina por haber tardado en abrir. Convertir los golpes en una corrección espiritual aprobada borraría la distinción entre lo que se narra y lo que Dios manda. La voz de la víctima conserva su derecho a nombrar la agresión.

Texto original y acciones explícitas

הִכּוּנִי פְצָעוּנִי, *hikkuni petsauni*, significa «me golpearon, me hirieron». רִדִידִי, *redidi*, es el manto que llevaba. La repetición de guardias subraya quiénes actúan, sin convertir su posición en una autorización moral.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Eclesiastés 4:1 contempla las lágrimas de los oprimidos cuando el poder está en manos de quienes dañan. Isaías 1:17 llama a defender al vulnerable. Puedes reconocer una violencia y buscar apoyo que cuide la dignidad, sin llamar voluntad de Dios a un abuso ni exigir a quien sufre que lo oculte.

---

8 Hijas de Jerusalén, les hago jurar: si encuentran a mi amado, ¿qué le dirán?
Que estoy enferma de amor».

Una petición de ayuda que conserva su voz

La mujer se dirige a las hijas de Jerusalén y les confía un mensaje. La búsqueda deja de ser completamente solitaria, aun cuando el dolor no esté resuelto.

Explicación del versículo

La forma solemne de pedir que juren aparece otra vez, pero ahora el contenido es distinto del estribillo sobre no despertar al amor. Si encuentran al amado, deben decirle cómo se siente. La comunidad que escucha puede convertirse en portadora de su palabra.

«Estoy enferma de amor» retoma 2:5 en una situación nueva. Allí la intensidad aparecía en el encuentro o su deseo; aquí se suma la ausencia y el sufrimiento de la noche. La repetición permite reconocer que un mismo afecto puede atravesar experiencias diferentes.

El texto no identifica al amado con los guardias que la agredieron ni le atribuye órdenes de violencia. Tampoco convierte el daño en prueba de que ama suficientemente. La voz mantiene su deseo y necesita ser escuchada; ambas cosas pueden decirse sin justificar los golpes.

La pregunta «¿qué le dirán?» y su respuesta preparan la intervención de las oyentes. El retrato del amado que seguirá permitirá comprender por qué su presencia le resulta singular. El poema no abandona a la mujer al silencio después de la agresión.

Texto original y mensaje

מַה תַּגִּידוּ לוֹ, *mah taggidu lo*, «¿qué le dirán?», organiza la petición. חוֹלַת אַהֲבָה אָנִי, *jolat ahavah ani*, «estoy enferma de amor», es el mensaje que desea transmitir, en lenguaje lírico y no como un diagnóstico.

Aplicación editorial

Puedes pedir compañía y hacer oír una necesidad sin tener que ocultar el deseo o el sufrimiento para parecer fuerte. El amor que no se alegra de la injusticia en 1 Corintios 13:4–6 orienta a escuchar y cuidar. Acompañar no consiste en justificar el daño ni en imponer a otro lo que debe sentir.

La esposa alaba al esposo

---

9 «¿Qué tiene tu amado más que otro amado, hermosa entre las mujeres?
¿Qué tiene tu amado más que otro amado para que nos hagas jurar así?».

La pregunta que abre el retrato del amado

Las oyentes preguntan qué hace singular al amado. La respuesta permitirá que la mujer describa desde su propia mirada a quien desea encontrar.

Explicación del versículo

La doble pregunta responde a la petición solemne de la mujer. Las hijas de Jerusalén quieren saber por qué ese amado merece tal búsqueda y tal encargo. El texto no obliga a oír burla o desprecio en su intervención.

El trato «hermosa entre las mujeres» mantiene reconocimiento hacia quien habla. Su dolor no la ha borrado como persona ni la reduce únicamente a una necesidad. Las oyentes le dan espacio para decir qué ve en el amado.

El retrato de los versículos 10–16 contestará la pregunta y terminará llamándolo también amigo. No se trata solo de una lista de rasgos atractivos. La mirada femenina reúne presencia, agrado y vínculo para explicar por qué él no es intercambiable para ella.

Texto original y repetición de la pregunta

מַה דּוֹדֵךְ מִדּוֹד, *mah dodekh middod*, «¿qué tiene tu amado más que otro amado?», se repite y enmarca la intervención. La comparación se formula desde quienes escuchan; no impone al poema una evaluación objetiva de todos los varones.

Aplicación editorial

Puedes escuchar con interés lo que alguien valora en una relación sin trivializarlo ni sustituir inmediatamente su voz por tu juicio. El diálogo permite comprender antes de responder. Esa atención no elimina el discernimiento, pero evita tratar a las personas como si sus vínculos fueran siempre intercambiables.

---

10 «Mi amado es radiante y sonrosado, distinguido entre diez mil.

El amado es singular en la mirada de ella

La respuesta comienza con una impresión de vitalidad y distinción. La mujer explica por qué ese amado destaca para ella entre una multitud.

Explicación del versículo

«Mi amado» devuelve la palabra a quien había pedido ayuda. No responde únicamente con su dolor: puede describir el bien que reconoce. La búsqueda se sostiene en una relación y en una mirada personal, no en una figura sin rasgos.

Radiante y sonrosado reúnen luminosidad y color vivo. La comparación no ofrece una clasificación de razas ni establece un tono de piel como medida universal de belleza. El canto ya afirmó hermosa a la mujer morena. Aquí se describe al varón desde el agrado y la vitalidad que ella percibe.

«Distinguido entre diez mil» expresa singularidad mediante una cifra amplia. No es un censo que ordena objetivamente a todos los hombres. La hipérbole responde a la pregunta de las oyentes: para la hablante, el amado no es intercambiable con cualquiera.

El retrato que sigue recorrerá cabeza, ojos, manos y piernas antes de reunir a la persona entera como amado y amigo. Esa conclusión permite leer los rasgos dentro de un vínculo, no como un inventario sin afecto.

Texto original y distinción

צַח וְאָדוֹם, *tsaj veadom*, expresa el aspecto radiante y sonrosado que la NTBT conserva. דָּגוּל מֵרְבָבָה, *dagul merevavah*, «distinguido entre diez mil», hace visible su relieve en la mirada amorosa.

Aplicación editorial

Puedes decir qué valoras de una persona sin convertir tu afecto en una regla que otros deban cumplir. La singularidad del vínculo no exige despreciar a quienes no son parte de él. El amor unido a la verdad de 1 Corintios 13:4–6 permite admirar sin jactancia ni humillación.

---

11 Su cabeza es oro, oro puro;
sus cabellos son rizados, negros como el cuervo.

Valor y vitalidad en una sola imagen

El oro y los cabellos oscuros ofrecen comparaciones distintas que convergen en el amado. La poesía no pretende dar a todo el cuerpo un solo material o color literal.

Explicación del versículo

La cabeza es oro puro en el elogio de la mujer. La imagen comunica valor y distinción, no una sustancia de la que esté hecho el varón. El retrato puede tomar un material precioso para decir cuánto aprecia su presencia.

Los cabellos rizados y negros como el cuervo añaden una percepción concreta de forma y color. El contraste con el oro no es una contradicción que deba corregirse: cada comparación aporta una impresión propia. El canto reúne imágenes en vez de construir una descripción técnica.

La mujer emplea para él la misma libertad poética con que él la describió mediante animales, torre y flores. Esa correspondencia da a ambos el lugar de sujetos que miran y de personas que reciben admiración. La dignidad no queda reservada a una sola voz.

Texto original y expresión del oro

כֶּתֶם פָּז, *ketem paz*, reúne expresiones de oro valioso o fino y sostiene el «oro, oro puro» de la NTBT. תַּלְתַּלִּים, *taltallim*, expresa los cabellos rizados; כָּעוֹרֵב, *kaorev*, «como el cuervo», precisa su oscuridad.

Orientación para la lectura

El retrato de Cantares 4:1–7 ofrece el intercambio correspondiente dirigido a la mujer. Los dos pasajes enseñan a recibir las comparaciones por su función de admiración, sin convertir cada material, animal o color en una cualidad espiritual independiente.

---

12 Sus ojos son como palomas junto a corrientes de agua, bañadas en leche, colocadas en su engaste.

La mirada del amado se expresa con palomas y agua

La imagen combina delicadeza, frescura y una presencia bien enmarcada. Los ojos reciben el mismo motivo de las palomas que antes elogió a la mujer.

Explicación del versículo

Las palomas junto a corrientes de agua hacen que la mirada parezca viva y serena. El poeta no necesita describir un color exacto para comunicar el agrado. La naturaleza ofrece una impresión que la hablante reconoce en el amado.

El baño en leche intensifica la claridad de la imagen. No se trata de una práctica literal para los ojos ni de una explicación física de su apariencia. La comparación puede reunir lo blanco y limpio con la viveza de las aves sin exigir una escena que pudiera reproducirse tal cual.

El engaste añade una imagen de colocación y armonía. La NTBT conserva ese matiz de ojos bien enmarcados como algo precioso. El verso reúne campo, agua y adorno; su coherencia está en la belleza del conjunto, no en una equivalencia material de todos los elementos.

Texto original y dificultad final

כְּיוֹנִים עַל אֲפִיקֵי מָיִם, *keyonim al afiqei mayim*, «como palomas junto a corrientes de agua», abre la comparación. יֹשְׁבוֹת עַל מִלֵּאת, *yoshevot al millet*, es una expresión condensada que la NTBT entiende como «colocadas en su engaste». Conviene conservar ese sentido sin fingir una descripción anatómica exacta.

Aplicación editorial

La repetición de las palomas en Cantares 1:15 y 4:1 muestra un lenguaje que ambos pueden compartir. Puedes recibir y ofrecer reconocimiento sin fijar a una persona únicamente como observadora o como objeto observado. La mirada amorosa tiene lugar dentro de un diálogo.

---

13 Sus mejillas son como canteros de especias aromáticas, como lechos de plantas perfumadas;
sus labios son lirios que destilan mirra líquida.

El rostro amado como un jardín de fragancias

Mejillas y labios se describen mediante plantas y aromas. La mujer devuelve al amado el lenguaje del jardín con que él había celebrado su belleza.

Explicación del versículo

Los canteros de especias y los lechos de plantas perfumadas hacen del rostro un paisaje agradable. El texto no explica cómo se aplicó un perfume ni describe una costumbre de arreglo personal. La comparación comunica la experiencia de cercanía mediante la fragancia.

Los labios son lirios que destilan mirra líquida. La imagen conserva intimidad sin detallar actos adicionales. Como en el retrato de la esposa, la boca puede reunir agrado de la presencia y de la palabra, sin que deba asignarse un significado independiente a cada pétalo o gota.

La mirra vuelve a enlazar momentos distintos del canto: acompañó el deseo de cercanía y también las manos al abrir la puerta. Aquí forma parte del retrato del varón. Esa movilidad muestra que el perfume es un recurso de la poesía y no una clave que siempre denote un único acontecimiento espiritual.

Texto original y lenguaje del jardín

כַּעֲרוּגַת הַבֹּשֶׂם, *kaarugat habbosem*, «como un cantero de especias», lleva el jardín al rostro. נֹטְפוֹת מוֹר עֹבֵר, *notefot mor over*, «que destilan mirra líquida», completa el retrato de los labios. La función es sensorial y afectiva.

Aplicación editorial

Puedes expresar el agrado de una cercanía sin reducir a la persona a lo que te hace sentir. El canto terminará llamándolo amigo en Cantares 5:16. La belleza que se comparte pertenece a alguien que tiene voz, historia y dignidad, y necesita cuidado además de admiración.

---

14 Sus manos son barras de oro engastadas de berilo;
su vientre es marfil tallado, recubierto de zafiros.

La persona amada descrita con materiales preciosos

El retrato pasa del rostro a las manos y al vientre. El oro, el marfil y las piedras preciosas comunican el valor y la belleza que ella descubre en el amado.

Explicación del versículo

Las manos semejantes a barras de oro engastadas continúan el lenguaje de las joyas. El dibujo puede sugerir forma, brillo y ornamento sin convertir las manos en objetos rígidos. La comparación del vientre con marfil tallado recubierto de zafiros añade una superficie trabajada y preciosa. No ofrece una descripción médica ni exige reconstruir cada color sobre una parte anatómica.

La mujer habla con libertad de la belleza del varón, así como él había celebrado la de ella. Esta reciprocidad pertenece al sentido del canto: ambos pueden admirar y ser admirados. El valor humano del amado no depende de poseer oro o piedras; esos materiales sirven para expresar cuánto lo aprecia quien habla.

La poesía reúne elementos de distintos ámbitos y no pretende que formen una estatua posible. Leer el conjunto como elogio permite reconocer la intimidad corporal sin añadir acciones que el versículo no narra. El retrato culminará en la identidad personal de su amado y amigo.

Texto original y comparación

גְּלִילֵי זָהָב, *gelile zahav*, «barras o cilindros de oro», introduce la primera imagen. תַּרְשִׁישׁ, *tarshish*, designa aquí una piedra preciosa, traducida «berilo»; el término antiguo no permite fijar sin más una clasificación mineral moderna. מֵעָיו, *meav*, sitúa la segunda comparación en el vientre del amado.

Aplicación editorial

Admira a la persona entera, sin convertir su cuerpo en una mercancía ni en una exigencia de perfección. La declaración de Cantares 5:16 orienta este retrato hacia el vínculo con alguien amado y reconocido como amigo.

---

15 Sus piernas son columnas de mármol asentadas sobre bases de oro puro;
su aspecto es como el Líbano, selecto como los cedros.

La firmeza y la nobleza del porte amado

Las columnas y los cedros amplían el retrato. La mujer expresa la impresión de firmeza, elegancia y presencia que le produce el amado.

Explicación del versículo

Las piernas se comparan con columnas de mármol sobre bases de oro puro. Después de las joyas del versículo anterior, la arquitectura ofrece una imagen de sostén y proporción. No hace falta imaginar unas piernas literalmente blancas ni una postura inmóvil: el elogio reúne la belleza del material y la solidez de la figura.

La mirada se abre después al aspecto del hombre entero, semejante al Líbano y selecto como sus cedros. El paisaje da amplitud al retrato y los árboles expresan una presencia distinguida. La comparación no informa de la procedencia del amado ni establece su estatura exacta.

Estos cambios de escala son propios de la poesía: se pasa de las partes del cuerpo a edificios y montañas para describir una misma admiración. El canto no ofrece una medida con la cual despreciar a los cuerpos débiles, enfermos o diferentes. Describe el agrado de esta mujer ante este hombre.

Texto original y conjunto del retrato

עַמּוּדֵי שֵׁשׁ, *ammude shesh*, «columnas de mármol», desarrolla la imagen arquitectónica. מַרְאֵהוּ, *marehu*, «su aspecto», desplaza la atención hacia el conjunto; בָּחוּר כָּאֲרָזִים, *bachur kaarazim*, «selecto como los cedros», cierra la valoración.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la belleza y la presencia de quien amas sin transformar una comparación poética en un requisito para merecer afecto. La fortaleza que cuida se expresa también en paciencia y bondad, como enseña 1 Corintios 13:4–7; la apariencia por sí sola no puede garantizar esas virtudes.

---

16 Su paladar es dulzura, y todo él es deseable.
Este es mi amado y este es mi amigo, hijas de Jerusalén».

Mi amado y mi amigo

La respuesta a las hijas de Jerusalén termina reuniendo deseo y amistad. Después de describir varios rasgos, ella afirma cuánto aprecia a la persona entera.

Explicación del versículo

El paladar expresa dulzura dentro del retrato de la boca y de la cercanía. La poesía puede evocar el agrado del encuentro sin precisar una acción concreta ni reducir la frase a una sola sensación. «Todo él es deseable» recoge lo dicho sobre su rostro, cuerpo y presencia en una declaración total de admiración.

La repetición «este es» responde a la pregunta de Cantares 5:9: lo presenta a las oyentes como el hombre al que busca. No acaba con un inventario de materiales preciosos, sino con dos nombres de relación: amado y amigo. El deseo no excluye el compañerismo, la confianza ni el reconocimiento mutuo.

La preferencia de la mujer es el centro de su respuesta. No demuestra que el amado carezca de toda limitación moral ni establece una competencia objetiva entre todos los varones. El lenguaje de totalidad expresa su amor dentro del poema.

Texto original y amistad

דּוֹדִי, *dodi*, «mi amado», y רֵעִי, *rei*, «mi amigo» o «mi compañero», aparecen juntos. מַחֲמַדִּים, *machamaddim*, expresa cualidades deseables o encantos; en esta frase describe al amado, sin funcionar como un nombre propio.

Amistad y amor que se entrega

En Juan 15:13–15, Jesucristo llama amigos a sus discípulos y muestra el amor que da la vida y comunica lo oído del Padre. Ese pasaje presenta su propia enseñanza, sin identificar cada rasgo del retrato con él. Al aplicarlo a tus vínculos, aprende del Señor a unir cercanía con entrega y verdad; la atracción necesita también un amor que cuide al otro.

Capítulo 6

La búsqueda compartida y el vínculo de los amados

---

[1] «¿Adónde se ha ido tu amado, hermosa entre las mujeres?
¿Adónde se ha dirigido tu amado, para que lo busquemos contigo?».

Las oyentes se ofrecen a buscar con ella

Las hijas de Jerusalén responden al retrato del amado. Su pregunta ya no pide conocer qué lo distingue: ahora expresa el deseo de acompañar la búsqueda.

Explicación del versículo

La doble pregunta sobre el lugar al que se ha ido retoma la ausencia que angustió a la mujer en el capítulo anterior. El elogio «hermosa entre las mujeres» mantiene el trato respetuoso que había aparecido en Cantares 5:9. No hay una burla explícita ni una acusación de que ella haya causado lo sucedido.

La finalidad de la pregunta está en la última frase: buscarlo con ella. Las oyentes pasan de escuchar su descripción a ofrecer compañía. El poema no relata todavía el recorrido de un grupo ni explica cómo recibieron noticias del amado. Conserva la forma de diálogo y prepara la respuesta inmediata de la mujer.

La separación se ha expresado con angustia, pero no elimina la posibilidad de ayuda. Las hijas no sustituyen su voz ni deciden por ella a quién debe amar; le preguntan por el hombre al que ella acaba de describir.

Texto original y compañía

וּנְבַקְשֶׁנּוּ עִמָּךְ, *unevaqshennu immakh*, significa «y lo buscaremos contigo». La forma plural reúne a las oyentes en la propuesta, mientras «contigo» preserva la participación de la mujer. La repetición de אָנָה, *anah*, «adónde», concentra la atención en su búsqueda.

Aplicación editorial

Escuchar el dolor puede conducir a ofrecer compañía concreta. Puedes ayudar sin imponer decisiones, sin minimizar una agresión sufrida ni inventar culpa donde no la hay. Las palabras de Romanos 12:15 invitan a participar tanto de la alegría como del llanto del prójimo.

---

2 «Mi amado ha bajado a su huerto, a los canteros de especias aromáticas, para apacentar en los
huertos y recoger lirios.

El amado en el jardín

La mujer responde con el paisaje íntimo que recorre el libro. Los aromas y los lirios reemplazan por un momento la incertidumbre de la búsqueda.

Explicación del versículo

El amado ha bajado a su huerto, a los canteros de especias. El lector recuerda el jardín reservado al que la mujer lo invitó y la respuesta de él en Cantares 4:16–5:1. El lenguaje vuelve a situar el encuentro dentro del afecto compartido.

Apacentar en los huertos y recoger lirios une imágenes pastoriles y vegetales. El poema ya había presentado al amado apacentando entre lirios en Cantares 2:16. La repetición enlaza escenas por su significado afectivo, sin obligarnos a dibujar un único jardín real ni a reconstruir todas las horas transcurridas.

La respuesta no explica cómo ella conoció su destino después de buscarlo. Añadir un mensajero, un itinerario o una reconciliación hablada convertiría el silencio del poema en una historia inventada. Aquí basta atender al retorno del jardín y a la confianza que expresará el siguiente versículo.

Texto original y acciones poéticas

לְגַנּוֹ, *leganno*, «a su huerto», señala un lugar vinculado con el amado. Los infinitivos לִרְעוֹת, *lirot*, «apacentar», y לִלְקֹט, *lilqot*, «recoger», animan el paisaje. No corresponde asignar a cada planta una persona o un acto íntimo específico.

Aplicación editorial

La cercanía se cultiva con presencia y cuidado mutuo. Puedes acoger el lenguaje bello del canto sin exigir que todos los vínculos sigan sus mismas escenas. Una imagen de encuentro inspira atención a la persona; no reemplaza la comunicación clara que una relación real necesita.

---

3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío;
él apacienta entre los lirios».

La pertenencia que se afirma mutuamente

La mujer vuelve a expresar el vínculo con su amado. El orden de las palabras cambia, pero la reciprocidad permanece.

Explicación del versículo

En Cantares 2:16, ella había dicho que su amado era suyo y ella de él. Aquí comienza por su propia entrega: «Yo soy de mi amado». El paralelismo mantiene ambos lados de la relación; el cambio de orden por sí solo no demuestra una escala de madurez espiritual ni una cronología de etapas obligatorias.

La repetición del amado que apacienta entre lirios une esta declaración con la escena anterior y con los primeros cantos. Después de la ausencia y del retrato que ella ofreció a las oyentes, la frase expresa confianza en el vínculo. No narra una disculpa, un pacto nuevo ni las circunstancias exactas del reencuentro.

Pertenecerse en el amor no significa que una persona deje de tener voluntad o dignidad. Las dos voces del libro desean, hablan e invitan. Esta reciprocidad tampoco justifica la violencia de los guardias contra la mujer en el capítulo anterior.

Texto original y reciprocidad

אֲנִי לְדוֹדִי וְדוֹדִי לִי, *ani ledodi vedodi li*, «yo soy de mi amado y mi amado es mío», equilibra las dos afirmaciones mediante la misma relación de pertenencia. La primera persona femenina del contexto expresa su compromiso, sin borrar la respuesta del amado.

Aplicación editorial

La entrega conyugal se vive con fidelidad y consideración recíproca. 1 Corintios 7:3–5 habla del cuidado mutuo de los esposos e incluye el acuerdo de ambos. Puedes cultivar esa disposición sin usar el lenguaje de pertenencia para exigir, intimidar o anular al otro.

La belleza singular de la amada

---

4 «Eres hermosa como Tirsa, amada mía, encantadora como Jerusalén, imponente como ejércitos con estandartes.

Una belleza que impone admiración

La voz del amado vuelve a celebrar a la mujer. Dos ciudades y la imagen de ejércitos con estandartes dan al elogio grandeza y fuerza.

Explicación del versículo

Tirsa y Jerusalén ofrecen comparaciones de hermosura y encanto. La mujer no se convierte en una ciudad literal: su presencia provoca una admiración semejante a la que despiertan lugares distinguidos. El nombre de Tirsa aparece también en la historia de Jeroboam, en 1 Reyes 14:17, pero esa relación no basta para fechar la composición del poema.

La tercera comparación añade algo más que delicadeza: ella resulta imponente como ejércitos con estandartes. La imagen militar transmite una presencia que sobrecoge al enamorado. No describe a la mujer ejerciendo violencia ni convierte el amor en una orden de dominar al otro.

El apelativo «amada mía» mantiene la cercanía dentro de esa grandeza. La alabanza que sigue recuperará rasgos ya conocidos de su cabello, sus dientes y sus sienes. El amado reconoce a la misma persona con un lenguaje renovado por el lugar que ocupa en el canto.

Texto original y fuerza de la imagen

רַעְיָתִי, *rayati*, «amada mía» o «compañera mía», expresa la relación. אֲיֻמָּה, *ayummah*, comunica un efecto temible o sobrecogedor; en este elogio, «imponente» conserva esa intensidad. כַּנִּדְגָּלוֹת, *kannidgalot*, aporta la comparación con los estandartes desplegados.

Aplicación editorial

Amar a alguien permite reconocer tanto su ternura como su fuerza. Puedes admirar la presencia y las capacidades de tu cónyuge sin sentir que su valor amenaza el tuyo. La consideración mutua da espacio para que ambos sean escuchados y reconocidos.

5 Aparta de mí tus ojos, porque me abruman.
Tu cabello es como un rebaño de cabras que descienden de Galaad.

La mirada que sobrecoge al amado

El elogio de la presencia imponente se vuelve personal: los ojos de la mujer abruman al hombre que la contempla.

Explicación del versículo

«Aparta de mí tus ojos» podría parecer una negativa si se aislara. En medio de las alabanzas, explica cuán poderosa le resulta su mirada. La siguiente comparación de su cabello y los elogios posteriores mantienen el tono de admiración. El poema no relata un rechazo ni un enojo provocado por la mujer.

El cabello como un rebaño de cabras que desciende de Galaad retoma Cantares 4:1. La imagen del rebaño en movimiento ofrece un modo de contemplar el conjunto de su cabellera. No exige atribuir un significado espiritual a cada cabra ni trasladar al cuerpo todas las características de un animal.

La repetición hace que el lector reconozca a la amada. Tras las escenas de separación y búsqueda, la voz del varón vuelve a expresarle afecto. El texto no explica en esta frase todos los acontecimientos entre ambas escenas; comunica la fuerza de su impresión presente.

Texto original y tono amoroso

הָסֵבִּי עֵינַיִךְ, *hassevi einayikh*, «aparta tus ojos», se dirige a ella. La razón aparece en הִרְהִיבֻנִי, *hirhivuni*, «me abruman» o «me sobrecogen». El contexto de alabanza orienta el sentido hacia la intensidad del efecto que ella le produce.

Aplicación editorial

Las expresiones intensas del enamoramiento necesitan leerse y vivirse con cuidado. El poema celebra el efecto de una mirada; en una relación real, escucha también lo que la otra persona comunica con claridad. La admiración puede expresarse sin presión y sin usar la emoción como autoridad sobre la voluntad ajena.

6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas que suben del lavadero;
todas tienen crías gemelas y ninguna ha perdido su cría.

Una imagen conocida que vuelve a expresar admiración

El retrato recupera la comparación de los dientes con ovejas que salen del lavadero. Su repetición forma parte del reconocimiento amoroso.

Explicación del versículo

La imagen reúne la limpieza del rebaño y la correspondencia de sus integrantes. Las ovejas que suben del lavadero ofrecen una figura de blancura; las crías gemelas y la ausencia de pérdida completan la impresión de pares y plenitud que el amado atribuye a la dentadura.

El lenguaje se parece estrechamente al de Cantares 4:2. Aquí no comienza una lista nueva de exigencias físicas: vuelve una comparación que el lector ya ha oído en boca del amado. Los rasgos familiares sostienen la continuidad de su afecto dentro del canto.

Las crías pertenecen al rebaño de la comparación. El versículo no afirma que la mujer deba tener gemelos, no informa sobre sus embarazos ni convierte la fecundidad en condición para ser amada. La función inmediata de la imagen es celebrar los dientes mediante un conjunto ordenado.

Texto original y correspondencia

הַרְחֵלִים, *harechelim*, «las ovejas», precisa el rebaño. מַתְאִימוֹת, *matimot*, alude a las que tienen crías gemelas, y שַׁכֻּלָּה אֵין בָּהֶם, *shakkulah ein bahem*, expresa que ninguna ha perdido su cría. La escena pastoril sirve a la armonía del retrato.

Aplicación editorial

Volver a decir lo que aprecias puede fortalecer un vínculo cuando tus palabras nacen de atención real. Evita convertir el elogio en una comparación que humille a quien sufre una enfermedad, una pérdida o un cambio corporal. La persona amada necesita que el cariño permanezca también en esas circunstancias.

---

7 Tus sienes son como mitades de granada detrás de tu velo.

La belleza reconocida detrás del velo

Una breve imagen de color cierra esta repetición del retrato. El amado sigue reconociendo a la mujer aun en lo que aparece parcialmente velado.

Explicación del versículo

Las sienes se comparan con mitades de granada. El fruto abierto ofrece una imagen de color y vitalidad para los lados del rostro. La comparación ya había aparecido junto con otros rasgos en Cantares 4:3; ahora su retorno completa una secuencia de rasgos conocidos.

«Detrás de tu velo» sitúa el elogio en una visión parcial. El poema no describe cómo está hecho ese velo ni por qué lo lleva en ese momento. Tampoco convierte esta prenda de la escena en un mandato universal sobre la ropa de todas las mujeres.

Los versículos anteriores han reunido ojos, cabello y dientes antes de llegar a las sienes. La brevedad de esta última línea deja paso al contraste entre las muchas mujeres de la escena real y la singularidad de la amada. El retrato conserva así una función dentro del diálogo y no queda como una enumeración aislada.

Texto original y color del rostro

כְּפֶלַח הָרִמּוֹן, *kefelach harimmon*, significa «como una porción de granada». רַקָּתֵךְ, *raqqatekh*, designa las sienes o la zona lateral del rostro. מִבַּעַד לְצַמָּתֵךְ, *mibbaad letsammatekh*, conserva la referencia a lo que se ve detrás del velo.

Aplicación editorial

La atención amorosa puede detenerse en detalles sencillos sin invadir la intimidad de una persona. Expresa lo que aprecias con respeto y deja que la cercanía crezca en confianza. El derecho a ser tratado con dignidad permanece aunque alguien prefiera reservar una parte de su vida o de su apariencia.

---

8 Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas y las jóvenes, innumerables.

Las muchas mujeres del entorno real

La enumeración prepara un contraste. Frente a reinas, concubinas y jóvenes innumerables, el siguiente versículo destacará a una sola amada.

Explicación del versículo

Los números sesenta y ochenta dan amplitud a una escena de abundancia real. Las jóvenes sin número extienden todavía más el conjunto. El interés del pasaje no está en explicar la organización de una corte, sino en preparar la afirmación de que la mujer amada ocupa un lugar singular.

No se identifica aquí de forma expresa al dueño de todo ese conjunto. Aunque el libro contiene escenas vinculadas con Salomón, no conviene construir una fecha exacta o una etapa de su vida a partir de esta lista. 1 Reyes 11:3 menciona setecientas esposas y trescientas concubinas; las cifras diferentes no autorizan a inventar una cronología entre ambos textos.

La presencia de varias esposas y concubinas describe el marco de la comparación. No equivale a una aprobación de reunir mujeres como posesiones. Deuteronomio 17:17 advierte expresamente al rey que no multiplique esposas para sí. Esa enseñanza conserva su fuerza al leer el canto.

Texto original y enumeración

מְלָכוֹת, *melakhot*, son «reinas», y פִּילַגְשִׁים, *pilagshim*, «concubinas». עֲלָמוֹת אֵין מִסְפָּר, *alamot ein mispar*, «jóvenes sin número», completa la escala. El catálogo desemboca en la afirmación «una sola» del versículo siguiente.

Aplicación editorial

La abundancia de personas que alguien pudiera atraer no mide la calidad de su amor. La fidelidad pide reconocer a la persona concreta y cuidar el compromiso, sin convertir los vínculos en una colección de conquistas o en una demostración de poder.

---

9 Pero una sola es mi paloma, mi perfecta;
única es para su madre, la preferida de la que la dio a luz.
Las jóvenes la vieron y la llamaron dichosa;
las reinas y las concubinas la alabaron».

Una sola amada en medio de la multitud

La enumeración de muchas mujeres desemboca en la preferencia por una. El amado afirma su singularidad y el poema añade el reconocimiento de otras voces.

Explicación del versículo

«Mi paloma, mi perfecta» retoma apelativos de cercanía ya presentes en Cantares 5:2. La mujer es única para quien la ama. «Perfecta» pertenece al elogio amoroso; no declara que sea incapaz de pecar ni atribuye a una persona humana la perfección absoluta de Dios.

La referencia a su madre amplía la valoración desde el afecto del amado hasta el vínculo de quien la dio a luz. Las expresiones «única» y «preferida» destacan cuánto es apreciada. No bastan para deducir que carezca de hermanos o hermanas, ni para reconstruir toda la historia de su familia.

Las jóvenes la llaman dichosa y las reinas y concubinas la alaban. El conjunto que podía parecer una multitud de competidoras se convierte en un coro de reconocimiento. La poesía intensifica así su distinción sin describir conversaciones históricas de cada mujer ni establecer categorías de valor humano.

Texto original y singularidad

אַחַת הִיא, *achat hi*, «una sola es ella», se repite y organiza el contraste. תַּמָּתִי, *tammati*, «mi perfecta» o «mi íntegra», funciona como apelativo afectuoso. וַיְאַשְּׁרוּהָ, *vayeashsheruha*, «la llamaron dichosa», da voz al reconocimiento de las jóvenes.

Aplicación editorial

Expresar que alguien es singular para ti no requiere rebajar a los demás. Puedes honrar a tu cónyuge con fidelidad y gratitud, y celebrar también el bien que otros reciben. La alabanza sincera da lugar al reconocimiento compartido en vez de alimentar rivalidad.

---

10 «¿Quién es esta que se asoma como el alba, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como ejércitos con estandartes?».

Una presencia que crece como la luz del día

La pregunta de admiración reúne el alba, la luna, el sol y los estandartes. El elogio alcanza una amplitud que supera el retrato de rasgos particulares.

Explicación del versículo

«¿Quién es esta?» introduce el asombro ante la mujer que se asoma. La secuencia de luces comunica belleza y resplandor mediante imágenes que todos pueden contemplar. No describe transformaciones físicas ni afirma que la mujer tenga naturaleza divina.

La comparación con ejércitos abanderados repite el efecto imponente de Cantares 6:4. Ese retorno une esta frase con el elogio del amado, mientras la pregunta puede entenderse como una voz de admiración dentro del canto. El texto no identifica de manera inequívoca a una nueva persona que hable aquí.

La pregunta recuerda también la forma de presentar una llegada en Cantares 3:6. La semejanza literaria no demuestra que ambas escenas ocurran el mismo día ni obliga a convertir todo el libro en una procesión continua. El poema puede recuperar una expresión para renovar el asombro.

Texto original y resplandor

שָׁחַר, *shachar*, es el «alba». לְבָנָה, *levanah*, designa aquí la luna, y חַמָּה, *chammah*, el sol. La serie despliega una comparación luminosa; el versículo habla de la belleza que ella refleja a la mirada de quienes la admiran.

Aplicación editorial

El lenguaje del amor puede ser amplio y gozoso sin convertir a la persona amada en un ser del que dependa tu salvación. Da gracias al Padre por los vínculos buenos y conserva tu esperanza en Jesucristo, quien nos conduce al Padre según Juan 14:6. Así puedes apreciar a alguien sin exigirle que ocupe el lugar de Dios.

El jardín y la llamada a la sulamita

---

11 «Bajé al huerto de los nogales para ver el verdor del valle, para ver si había brotado la vid y si habían florecido los granados.

La expectación ante el huerto que florece

El canto vuelve al jardín y a las señales de crecimiento. Una voz en primera persona cuenta que bajó a observar el verdor, la vid y los granados.

Explicación del versículo

El huerto de los nogales introduce un lugar concreto dentro del paisaje poético. La voz quiere comprobar si la vegetación ha brotado y si los granados han florecido. El interés por estas señales recuerda la invitación primaveral de Cantares 2:11–13, donde el cambio de estación acompañaba el llamado al encuentro.

Las formas «bajé» y «para ver» no identifican por sí mismas si habla el hombre o la mujer. La continuidad con el diálogo puede sugerir una lectura, pero el versículo no añade el nombre de quien tomó la palabra. Conviene conservar esa apertura al seguir la escena.

El jardín permite expresar expectación y vida en crecimiento. No es necesario convertir cada árbol en una virtud ni deducir un calendario de la relación. La voz contempla señales del entorno, y el versículo siguiente describirá un movimiento inesperado mediante la imagen de los carros.

Texto original y observación

גִּנַּת אֱגוֹז, *ginnat egoz*, es el «huerto de los nogales». יָרַדְתִּי, *yaradti*, «bajé», es una primera persona que no distingue género. La repetición de לִרְאוֹת, *lirot*, «para ver», subraya la atención a lo que está brotando.

Aplicación editorial

Prestar atención al crecimiento requiere tiempo. Puedes cuidar un vínculo observando sus necesidades reales y sus oportunidades de encuentro, sin exigir que todo madure al ritmo de tu deseo. La imagen del huerto invita a una atención paciente, no a buscar señales ocultas que decidan por ti.

---

12 Sin darme cuenta, mi alma me puso entre los carros de mi noble pueblo».

Un movimiento que sorprende a quien habla

La contemplación del huerto da paso a una frase difícil y condensada. La voz expresa sorpresa al encontrarse entre los carros de su noble pueblo.

Explicación del versículo

«Sin darme cuenta» marca un cambio que no ha sido explicado de antemano. La persona que habla atribuye a su alma el haberla puesto entre los carros. Dentro de la poesía, el alma puede nombrar el propio ser, el impulso o el deseo interior; no se afirma que una parte invisible haya salido del cuerpo y viajado por separado.

La relación exacta entre ese movimiento interior y los carros no queda desarrollada. El hebreo es breve y su construcción admite dificultades de interpretación. La lectura «mi noble pueblo» conserva una referencia a la gente propia y al carácter distinguido del conjunto, sin identificar aquí a cada integrante.

El versículo no describe un rapto, una ceremonia detallada ni un viaje cuya ruta pueda reconstruirse. Tampoco identifica de manera segura el sexo de la voz. La sorpresa y el desplazamiento son más claros que las circunstancias, y conviene no completar estas con una biografía imaginada.

Texto original y límite de la certeza

לֹא יָדַעְתִּי, *lo yadati*, «no lo supe» o «sin darme cuenta», introduce la sorpresa. נַפְשִׁי שָׂמַתְנִי, *nafshi samatni*, «mi alma me puso», expresa la acción mediante el propio ser. עַמִּי נָדִיב, *ammi nadiv*, corresponde aquí a «mi noble pueblo».

Aplicación editorial

Una emoción intensa puede sorprenderte, pero no determina por sí sola lo que es bueno hacer. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la enseñanza de Jesucristo, no como una autorización automática de cualquier impulso. En Juan 14:26, el Espíritu enseña y recuerda las palabras del Señor.

13 «¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, para que te contemplemos!».
«¿Qué contemplan en la sulamita, como en la danza de dos campamentos?».

La llamada repetida a la sulamita

Varias voces llaman a la mujer para contemplarla. La respuesta introduce la imagen de una danza y enlaza con el retrato que sigue.

Explicación del versículo

La repetición de «vuelve» da urgencia y ritmo al llamado. El plural «para que te contemplemos» permite oír a más de una persona, aunque el poema no enumera a quienes hablan. «Sulamita» designa a la mujer en esta escena; el nombre no ofrece por sí solo una biografía completa ni demuestra su identidad con otra mujer de los relatos bíblicos.

La pregunta posterior puede leerse como una respuesta al deseo de contemplarla, pero tampoco lleva una etiqueta explícita de hablante. La comparación con la danza de dos campamentos da paso a la atención a sus pasos en Cantares 7:1. No se describe una coreografía detallada ni una exhibición que deba representarse de una sola manera.

La expresión «dos campamentos» conserva una imagen cuyo alcance exacto no se explica. No es suficiente para vincular la escena con una ceremonia militar, un rito religioso o un acontecimiento preciso. La fuerza de la línea está en el llamado y en el asombro ante la mujer.

Texto original y voces

שׁוּבִי, *shuvi*, «vuelve», se dirige a una mujer. הַשּׁוּלַמִּית, *hashulammit*, «la sulamita», es la designación que acompaña el llamado. כִּמְחֹלַת הַמַּחֲנָיִם, *kimcholat hammachanayim*, aporta la comparación con la danza de dos campamentos.

Aplicación editorial

El interés por la belleza de alguien debe conservar el respeto a esa persona y a su voz. La admiración compartida no concede un derecho sobre su cuerpo o su intimidad. Recibe el movimiento del canto como celebración poética y cuida que tu manera de mirar vaya acompañada de dignidad y consideración.

Capítulo 7

La belleza de la amada en movimiento

1 «¡Qué hermosos son tus pasos con sandalias, hija de príncipe!
Las curvas de tus caderas son como joyas, obra de manos de un artesano.

Los pasos de la amada y la belleza de su figura

El nuevo retrato comienza por los pasos y asciende por el cuerpo. La referencia a la danza del versículo anterior ayuda a percibir a la mujer en movimiento.

Explicación del versículo

Los pasos con sandalias reciben el primer elogio. El canto contempla una presencia viva, no una figura inmóvil. El apelativo «hija de príncipe» añade nobleza y distinción; puede honrarla dentro del lenguaje amoroso sin probar que su padre ocupe un cargo real concreto.

Las curvas de sus caderas se comparan con joyas realizadas por un artesano. El trabajo artístico sirve para expresar armonía y belleza. La mujer no se convierte por ello en una pieza comprable ni en un producto cuyo dueño pueda disponer de ella.

Este retrato empieza de modo distinto al de Cantares 4:1, que comenzaba por los ojos y el cabello. La variación cambia el recorrido de la mirada. No obliga a dividir a la persona en símbolos independientes ni a interpretar cada parte como un componente de una realidad espiritual.

Texto original y dignidad del elogio

פְּעָמַיִךְ, *feamayikh*, se refiere a los pasos o a los pies en movimiento. בַּת נָדִיב, *bat nadiv*, «hija de un noble», sostiene el trato distinguido. מַעֲשֵׂה יְדֵי אָמָּן, *maaseh yede amman*, «obra de manos de un artesano», desarrolla la comparación de las joyas.

Aplicación editorial

La alegría de contemplar a tu cónyuge puede expresarse con palabras que honren su persona. Atiende también a su manera de moverse, actuar y participar en la vida compartida. El elogio crece en calidad cuando nace del conocimiento y no de exigir que alguien reproduzca una imagen ideal.

---

2 Tu ombligo es una copa redonda: que no le falte vino mezclado.
Tu vientre es un montón de trigo rodeado de lirios.

La copa y el trigo como imágenes de abundancia

El elogio reúne bebida, alimento y flores para celebrar el cuerpo de la amada. El tono es íntimo y festivo.

Explicación del versículo

El ombligo se compara con una copa redonda a la que no debe faltar vino mezclado. La forma de la copa y la abundancia del vino componen la imagen. La frase no describe un recipiente colocado sobre el cuerpo ni ofrece una instrucción sobre cómo beber.

El vientre semejante a un montón de trigo rodeado de lirios une la cosecha con las flores que aparecen repetidamente en el libro. El conjunto sugiere plenitud, agrado y belleza. No exige trasladar cada grano o cada flor a un rasgo anatómico preciso, ni permite deducir que la mujer esté embarazada.

La voz sigue el recorrido ascendente del retrato iniciado en el versículo anterior. Las comparaciones pertenecen al mundo del alimento, la celebración y el jardín, ámbitos que el canto emplea para hablar de la cercanía amorosa. Su fuerza está en la asociación sensorial, no en una equivalencia material exacta.

Texto original y lenguaje de la celebración

שָׁרְרֵךְ, *shorrekh*, corresponde aquí a «tu ombligo». הַמָּזֶג, *hammazeg*, es la mezcla de vino mencionada en la copa. עֲרֵמַת חִטִּים, *aremat chittim*, «montón de trigo», lleva al elogio la imagen de la cosecha.

Aplicación editorial

La Escritura permite reconocer con gratitud la belleza del cuerpo y la alegría de la intimidad matrimonial. Hebreos 13:4 honra el matrimonio y llama a cuidar su fidelidad. Puedes recibir esa alegría con respeto, sin vergüenza impuesta y sin separar el deseo del compromiso de cuidar al otro.

3 Tus dos pechos son como dos cervatillos, gemelos de una gacela.

La ternura de los dos cervatillos

Una comparación breve recupera una imagen conocida del canto. Los pechos de la amada se celebran con el lenguaje de los animales jóvenes.

Explicación del versículo

Los dos cervatillos gemelos reúnen correspondencia y delicadeza. Dentro del retrato corporal, la comparación comunica la impresión que recibe el amado sin describir una acción. El verso permite reconocer su admiración y conservar la reserva propia de la imagen poética.

La misma comparación aparece en Cantares 4:5. Aquí vuelve en un recorrido que comenzó por los pasos y las caderas. La repetición sostiene el reconocimiento de la misma amada, mientras el nuevo orden da otro movimiento al retrato.

«Gemelos» pertenece a los animales de la comparación. No predice un embarazo ni asigna a la mujer un número de hijos. Tampoco convierte esta figura en una medida física que todas las esposas deban cumplir. Es el lenguaje particular de un amado que celebra a la mujer a quien se dirige.

Texto original y delicadeza

שְׁנֵי שָׁדַיִךְ, *shene shadayikh*, nombra «tus dos pechos». תְּאֲמֵי צְבִיָּה , *toome tseviyyah*, «gemelos de una gacela», completa la comparación. El número y el parentesco de los animales refuerzan la armonía del par dentro del elogio.

Aplicación editorial

La intimidad requiere un modo de hablar que cuide la vulnerabilidad del otro. Un elogio puede comunicar ternura cuando respeta la persona y su confianza. El amor paciente y bondadoso de 1 Corintios 13:4–7 orienta también las palabras y actitudes en la vida conyugal.

4 Tu cuello es como una torre de marfil;
tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;
tu nariz, como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.

El rostro y el cuello en un paisaje de torres y aguas

El retrato asciende al cuello y al rostro. Monumentos y estanques ofrecen imágenes de porte, claridad y presencia.

Explicación del versículo

La torre de marfil lleva al cuello una impresión de elegancia y firmeza. Los ojos, comparados con los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim, evocan el agua contemplada en un lugar conocido por el poema. La imagen permite percibir profundidad y serenidad sin establecer el color exacto de los ojos.

La nariz semejante a la torre del Líbano que mira hacia Damasco completa el perfil mediante una figura elevada y orientada hacia un horizonte. La comparación no busca una proporción anatómica literal. El amado toma elementos grandes del paisaje para decir cuánto le impresiona la figura que contempla.

Los nombres de lugares dan concreción al lenguaje, pero el canto no proporciona medidas ni datos para identificar con certeza cada monumento. La torre de este versículo tampoco debe confundirse automáticamente con la torre de David de Cantares 4:4: allí se emplea otra comparación para el cuello.

Texto original y panorama

מִגְדַּל הַשֵּׁן, *migdal hashen*, «torre de marfil», introduce el porte del cuello. בְּרֵכוֹת בְּחֶשְׁבּוֹן, *berekhot becheshbon*, son los «estanques de Hesbón». צוֹפֶה, *tsofeh*, «que mira» o «que vigila», da orientación a la torre en la última comparación.

Aplicación editorial

Para entender un elogio, atiende al mundo de imágenes de quien habla. La belleza puede expresarse mediante comparaciones distintas de las habituales para ti. Esa amplitud ayuda a escuchar con respeto y a evitar que una sola forma cultural de describir el cuerpo se convierta en un criterio universal de valor.

---

[5] Tu cabeza se eleva como el Carmelo, y el cabello de tu cabeza es como la púrpura;
un rey está cautivo en tus trenzas.

El rey cautivado por la belleza de la amada

El recorrido llega a la cabeza y al cabello. La elevación del Carmelo y el valor de la púrpura culminan en la imagen de un rey cautivo.

Explicación del versículo

La cabeza que se eleva como el Carmelo completa la impresión de porte distinguido. El cabello comparado con la púrpura añade un material asociado con esplendor. El poema no exige imaginar que el cabello tenga literalmente ese color: el símil reúne la riqueza y el efecto visual del tejido precioso.

La última línea invierte una relación de poder. Un rey, figura de autoridad, aparece cautivado por las trenzas de la mujer. La cautividad es una imagen de fascinación amorosa, no un relato de prisión ni una aprobación de retener a alguien contra su voluntad.

«Un rey» no identifica necesariamente al hablante como Salomón en este punto. La comparación puede expresar cuán poderosa resulta la belleza de ella, capaz de cautivar incluso a un rey. El texto no añade una escena de corte ni da el nombre del monarca.

Texto original y fascinación

אַרְגָּמָן, *argaman*, es la «púrpura» de la comparación. מֶלֶךְ אָסוּר, *melekh asur*, «un rey cautivo», concentra el efecto de la amada. בָּרְהָטִים, *barehatim*, se entiende aquí en relación con las trenzas o los mechones del cabello.

Aplicación editorial

El lenguaje de quedar cautivado puede expresar admiración sin eliminar la libertad de ninguno. La cercanía sana permite responder y entregarse de buena voluntad. Aprende a celebrar el atractivo de la persona amada junto con su carácter, su palabra y su capacidad de decidir.

---

[6] ¡Qué hermosa y qué agradable eres, amor mío, con tus delicias!

El gozo de reconocer a la persona amada

Después de recorrer varios rasgos del cuerpo, el amado expresa su admiración en una exclamación. La belleza se reúne con el agrado de la cercanía.

Explicación del versículo

Las dos exclamaciones «qué hermosa» y «qué agradable» resumen el retrato anterior. La mujer no es solo contemplada: su presencia resulta grata a quien la ama. La palabra dirigida al «amor» funciona aquí como una manera de dirigirse a la amada dentro del canto.

«Con tus delicias» mantiene el tono de gozo e intimidad. No enumera prácticas ni define todo el valor de la mujer por el placer que pueda producir. La secuencia del libro le da también voz para responder, expresar pertenencia e invitar al encuentro.

Este breve versículo cambia el ritmo del retrato. Las comparaciones con torres, estanques y materiales preciosos dan paso a una afirmación directa, antes de que la palmera y sus racimos vuelvan a ofrecer nuevas imágenes. La emoción se expresa tanto mediante símiles amplios como con palabras sencillas de reconocimiento.

Texto original y alegría

מַה־יָּפִית וּמַה נָּעַמְתְּ , *mah yafit umah naamt*, «qué hermosa y qué agradable eres», une las dos valoraciones. אַהֲבָה, *ahavah*, «amor», es el término que acompaña la exclamación; תַּעֲנוּגִים, *taanugim*, expresa «delicias» o «deleites».

Aplicación editorial

Decir con claridad que te alegra la presencia de tu cónyuge puede ser una forma de cuidar la relación. Haz que el reconocimiento alcance a la persona y se corresponda con tu manera de tratarla. Efesios 5:28–29 vincula el amor con alimentar y cuidar, dando al afecto una expresión concreta.

---

[7] Tu estatura se parece a una palmera, y tus pechos, a sus racimos.

La amada como una palmera

La comparación reúne de nuevo la figura entera y sus rasgos particulares. La palmera expresa el porte de la mujer y sus racimos prolongan el elogio corporal.

Explicación del versículo

La estatura o figura se parece a una palmera: el árbol ofrece una imagen de elevación y gracia. El verso no fija una altura ideal para todas las mujeres. Habla de la impresión que esta amada produce en la mirada de quien se dirige a ella.

Los pechos como racimos continúan el lenguaje de los frutos. La asociación pertenece al jardín y a su abundancia, un mundo de imágenes presente desde los primeros capítulos. El poema no exige que cada detalle del árbol se corresponda con una parte del cuerpo.

La palmera prepara el deseo expresado en el versículo siguiente. Se trata de una continuidad del lenguaje amoroso, no de un cambio hacia instrucciones agrícolas. En la lectura conviene mantener juntos la imagen, la voz que la pronuncia y la respuesta de la mujer que aparecerá después.

Texto original y porte

קוֹמָתֵךְ, *qomatekh*, «tu estatura» o «tu figura», contempla a la mujer en conjunto. דָּמְתָה לְתָמָר, *dametah letamar*, «se parece a una palmera», hace explícita la comparación. אַשְׁכֹּלוֹת, *ashkolot*, son los «racimos» que completan la imagen.

Aplicación editorial

La belleza que reconoces en una persona no debe convertirse en presión para que conserve siempre la misma apariencia. La fidelidad incluye acompañar los cambios del cuerpo y de la vida. El amor que busca el bien del otro, como en 1 Corintios 13:5, cuida más que una impresión momentánea.

---

8 Dije: “Subiré a la palmera y me aferraré a sus ramas”.
Sean tus pechos como racimos de la vid, y el aroma de tu aliento, como manzanas;

El deseo de cercanía expresado con el árbol y sus frutos

El amado pasa de contemplar a expresar su deseo de acercarse. El lenguaje sigue siendo el del jardín y la fragancia.

Explicación del versículo

Subir a la palmera y aferrarse a sus ramas prolonga la comparación de la mujer con ese árbol. Dentro del retrato, la frase expresa deseo de intimidad corporal. No es necesario convertirla en un relato minucioso de actos que el poema deja en imágenes.

Los racimos de la vid aparecen después de la palmera. Ese movimiento entre plantas muestra la libertad del lenguaje poético: las imágenes se reúnen por el agrado que expresan, sin formar una sola descripción botánica. El aroma semejante a manzanas añade la percepción de la cercanía del rostro y del aliento.

La declaración del varón no cierra la participación de la mujer. La respuesta de Cantares 7:9–10 retoma el lenguaje y afirma hacia quién se dirige el deseo. La relación se entiende mejor al escuchar ambas voces que al aislar una sola expresión de iniciativa.

Texto original y deseo

אֶעֱלֶה בְתָמָר, *eeleh vetamar*, «subiré a la palmera», da movimiento a la imagen anterior. וְיִהְיוּ נָא, *veyihyu na*, introduce el deseo de que sean así sus pechos. רֵיחַ אַפֵּךְ, *reach appekh*, alude aquí al aroma de su aliento.

Aplicación editorial

La intimidad matrimonial necesita deseo compartido, atención y libertad para responder. 1 Corintios 7:3–5 presenta la responsabilidad de ambos esposos y el acuerdo mutuo. Expresa lo que deseas con respeto y escucha a tu cónyuge con el mismo cuidado con que esperas ser escuchado.

---

9 y tu paladar, como el buen vino».
«Que fluya suavemente hacia mi amado, haciendo mover los labios de los que duermen.

La amada participa en el lenguaje del buen vino

La comparación del paladar con el vino se convierte en una respuesta. La mujer recibe el elogio y lo dirige hacia su amado.

Explicación del versículo

La primera frase completa la descripción que venía pronunciando el varón: el paladar de ella es como buen vino. A continuación, la mención de «mi amado» permite reconocer la voz de la mujer, tal como marcan las comillas del versículo. Su respuesta mantiene la imagen del fluir agradable y la convierte en una expresión de participación.

La referencia final a los labios de quienes duermen es una imagen breve y difícil. En el texto recibido se habla de labios que se mueven, dentro de la descripción del vino y de su agrado. El poema no explica una escena aparte ni detalla el mecanismo de ese movimiento. La intensidad de la imagen es más clara que cada una de sus posibles asociaciones.

Lo decisivo en el diálogo es que ella no permanece como figura silenciosa de un retrato. Habla de su amado y, en el siguiente versículo, afirma su vínculo con él. La voz que responde participa de la cercanía descrita.

Texto original y respuesta

לְדוֹדִי, *ledodi*, «hacia mi amado», señala la relación que expresa la mujer. לְמֵישָׁרִים, *lemesharim*, aporta aquí la idea de fluir suavemente. דּוֹבֵב שִׂפְתֵי יְשֵׁנִים, *dovev sifte yeshenim*, conserva la imagen de hacer mover los labios de los que duermen.

Aplicación editorial

En una relación, recibir una expresión de afecto y responder con la propia voz forma parte de la reciprocidad. Escucha a tu cónyuge como alguien que participa del encuentro. La comunicación atenta permite que el cariño sea compartido y que cada persona pueda expresar lo que siente y desea.

---

10 Yo soy de mi amado, y hacia mí se dirige su deseo.

Su deseo se dirige hacia mí

La mujer retoma la declaración de pertenencia y añade la certeza de ser deseada. El canto une su propia entrega con el afecto que recibe.

Explicación del versículo

«Yo soy de mi amado» recoge la primera mitad de Cantares 6:3. Esta vez la segunda mitad no dice «mi amado es mío», sino que su deseo se dirige hacia ella. La variación desplaza la atención hacia la experiencia de ser buscada y apreciada.

La frase no reduce la mujer a una posesión. Ella declara su vínculo y, enseguida, toma la iniciativa de invitar al amado a salir al campo. La entrega se expresa mediante una voz capaz de hablar, desear y proponer el encuentro.

El deseo se presenta positivamente en esta relación amorosa. El sentido de una palabra depende también de su contexto; aquí no se describe una amenaza, una competencia por el poder ni una orden de someter a la mujer. La seguridad de su declaración pertenece a la reciprocidad que viene desarrollándose en el poema.

Texto original y orientación del deseo

וְעָלַי תְּשׁוּקָתוֹ, *vealai teshuqato*, «y hacia mí se dirige su deseo», destaca a la mujer como destinataria de ese anhelo. תְּשׁוּקָה, *teshuqah*, nombra aquí el deseo del amado. La frase completa responde al elogio corporal con una afirmación de relación.

Aplicación editorial

Ser querido y deseado puede recibirse con gratitud, dentro de un vínculo que honra a ambos. Efesios 5:25–29 orienta al esposo hacia el amor de Jesucristo, que se entrega y cuida. Aprende del Señor a expresar afecto con acciones que den confianza, sin hacer del deseo una exigencia sobre la otra persona.

La invitación de la amada a compartir el encuentro

11 Ven, amado mío, salgamos al campo;
pasemos la noche en las aldeas.

La mujer invita al amado a salir

Después de afirmar que el deseo de él se dirige hacia ella, la mujer toma la iniciativa. Su invitación abre un tiempo compartido en el campo.

Explicación del versículo

«Ven, amado mío» hace oír con claridad su propia voluntad de encuentro. En Cantares 2:10–13 el varón la había invitado a levantarse y salir; ahora ella propone el movimiento. La correspondencia de ambas escenas sostiene la reciprocidad del canto.

Salir al campo y pasar la noche en las aldeas sitúa la propuesta fuera del espacio habitual del diálogo. La frase no explica una ruta ni enumera las poblaciones. Tampoco dice que huyan de un matrimonio ajeno o que estén ocultando una traición; añadirlo cambiaría el sentido de la invitación sin apoyo en el texto.

Los verbos en plural reúnen a los dos en la acción. La mujer no solo permite que el amado se acerque: lo llama y propone compartir tiempo. El versículo siguiente desarrollará la visita a las viñas y el ofrecimiento de sus amores.

Texto original y propuesta compartida

לְכָה דוֹדִי, *lekhah dodi*, «ven, amado mío», se dirige al varón. נֵצֵא, *netse*, «salgamos», y נָלִינָה, *nalinah*, «pasemos la noche», expresan una propuesta para ambos. La voz femenina participa activamente en la cercanía.

Aplicación editorial

Reserva tiempo para compartir con tu cónyuge y permite que ambos propongan cómo encontrarse. La iniciativa afectuosa puede expresarse mediante una invitación sencilla y concreta. El cuidado mutuo incluye escuchar la respuesta y atender juntos las circunstancias de la vida real.

---

12 Madruguemos para ir a las viñas;
veamos si la vid ha brotado, si se han abierto sus flores y si han florecido los granados.
Allí te daré mis amores.

El jardín que se contempla entre dos

La invitación incluye madrugar, observar las viñas y compartir el amor. El crecimiento de las plantas acompaña la alegría del encuentro.

Explicación del versículo

Los verbos «madruguemos» y «veamos» continúan la propuesta conjunta del versículo anterior. La mujer desea contemplar con el amado si la vid ha brotado, si las flores se han abierto y si los granados han florecido. El paisaje no queda separado del vínculo: se convierte en un espacio que ambos pueden compartir.

La observación recuerda el descenso al huerto de Cantares 6:11. Aquí la voz y el destinatario son claros por la invitación que viene pronunciando la mujer. El mismo mundo de brotes y flores se renueva mediante la presencia de los dos.

«Allí te daré mis amores» expresa una entrega deseada. La frase es íntima, pero permanece en el lenguaje del canto y no enumera actos. El ofrecimiento de ella se integra con el deseo del varón y con las anteriores declaraciones de pertenencia mutua.

Texto original y ofrecimiento

נַשְׁכִּימָה, *nashkimah*, «madruguemos», abre la propuesta. שָׁם אֶתֵּן אֶת דֹּדַי לָךְ, *sham etten et dodai lakh*, «allí te daré mis amores», hace explícita la iniciativa de la mujer. El término de los amores conserva el tono afectivo e íntimo del libro.

Aplicación editorial

La intimidad se fortalece cuando los dos pueden ofrecer cercanía libremente. Proverbios 5:18–19 celebra la alegría del amor conyugal. Cuida esa alegría con fidelidad, tiempo y atención, de modo que el encuentro sea expresión de un compromiso que se vive cada día.

---

13 Las mandrágoras esparcen su fragancia, y a nuestras puertas hay toda clase de frutos exquisitos,
nuevos y añejos, que he guardado para ti, amado mío».

Los frutos reservados para el amado

La invitación culmina con fragancia y abundancia. La mujer habla de frutos que ha guardado para compartir con quien ama.

Explicación del versículo

Las mandrágoras esparcen su aroma y las puertas reúnen frutos exquisitos. El paisaje parece ofrecer una abundancia próxima y accesible, preparada para el encuentro. «Nuevos y añejos» amplía el conjunto: el gozo no se limita a lo recién producido, sino que incluye lo conservado.

«He guardado para ti» concentra el afecto en un destinatario. La mujer presenta su ofrecimiento como algo reservado al amado, en continuidad con las imágenes de fidelidad y del jardín del libro. El poema no ofrece un inventario doméstico ni obliga a traducir cada fruto en una experiencia concreta.

Las mandrágoras aparecen también en Génesis 30:14–16, dentro del conflicto familiar de Lea y Raquel. Su presencia en esos relatos no demuestra una eficacia para producir embarazo. Génesis 30:22 atribuye a Dios el escuchar a Raquel y abrir su vientre; Cantares destaca aquí la fragancia.

Texto original y reserva amorosa

דּוּדָאִים, *dudaim*, son las «mandrágoras» del verso. חֲדָשִׁים גַּם יְשָׁנִים, *chadashim gam yeshanim*, «nuevos y también añejos», expresa la variedad. צָפַנְתִּי לָךְ, *tsafanti lakh*, «he guardado para ti», dirige la abundancia hacia la relación.

Aplicación editorial

La fidelidad se expresa también en lo que preparas y reservas para compartir. Puedes cultivar gestos de atención nuevos y conservar los que han dado alegría a tu matrimonio. La calidad del regalo nace del cuidado y de la libertad con que se ofrece, no de su precio.

Capítulo 8

El deseo de expresar el amor sin desprecio

---

1 «¡Si fueras como un hermano mío que hubiera mamado de los pechos de mi madre!
Si te encontrara afuera, te besaría, y no me despreciarían.

Un afecto que pudiera mostrarse abiertamente

La mujer desea besar al amado sin recibir desprecio. La comparación con un hermano expresa su anhelo de libertad para mostrar afecto en público.

Explicación del versículo

«Si fueras como un hermano mío» es una expresión de deseo, no una afirmación de parentesco real. La referencia a la misma madre refuerza la imagen de cercanía familiar. El texto no propone una relación incestuosa ni cambia la identidad del amado.

La razón de la comparación está en la segunda mitad: podría encontrarlo afuera y besarlo sin que la despreciaran. La mujer imagina una forma de afecto familiar que, en la situación evocada, no provocaría la misma censura. El poema permite reconocer esa preocupación sin explicar todas las costumbres sociales de una época o convertirlas en normas universales.

La frase continúa la voz activa de quien había invitado al amado a salir al campo. El deseo no se reduce a la apariencia del varón ni al placer privado: incluye poder reconocer públicamente la cercanía sin ser humillada por ello.

Texto original y deseo comparativo

מִי יִתְּנְךָ כְּאָח לִי, *mi yittenkha keach li*, expresa el deseo «si fueras como un hermano mío». La comparación introducida por «como» es decisiva. לֹא יָבוּזוּ לִי, *lo yavuzu li*, «no me despreciarían», explica qué libertad anhela.

Aplicación editorial

Las palabras de afecto merecen un trato digno, sin burlas ni humillación. Procura que tu manera de hablar del amor y del matrimonio respete a quienes desean construir un vínculo fiel. El cuidado incluye reconocer la relación con honestidad y considerar cómo se siente la otra persona en público y en privado.

---

2 Te guiaría y te llevaría a la casa de mi madre, la que me enseñaba;
te daría a beber vino con especias, el jugo de mis granadas.

La casa materna y el ofrecimiento de la mujer

La mujer imagina conducir al amado a un lugar íntimo y conocido. La casa de su madre se reúne con la enseñanza recibida y con lo que ella desea ofrecer.

Explicación del versículo

Los verbos «te guiaría» y «te llevaría» mantienen su iniciativa. La casa materna había aparecido en Cantares 3:4, después de otra búsqueda del amado. Su retorno enlaza el deseo de cercanía con un espacio familiar, sin describir una ceremonia matrimonial nueva ni una sucesión exacta de acontecimientos.

La frase «la que me enseñaba» presenta a la madre en relación con lo aprendido por la mujer. El poema no especifica el contenido de esa enseñanza. No corresponde añadir instrucciones concretas ni convertir la línea en una costumbre obligatoria para todas las familias.

El vino con especias y el jugo de las granadas prolongan las imágenes de fragancia y fruto del capítulo anterior. La mujer desea dar, recibir y compartir; el ofrecimiento conserva el tono íntimo del canto. La bebida no requiere una interpretación ritual ni un significado espiritual diferente para cada ingrediente.

Texto original y hospitalidad amorosa

בֵּית אִמִּי, *bet immi*, «la casa de mi madre», identifica el espacio evocado. יַיִן הָרֶקַח, *yayin hareqach*, es el «vino con especias», y עֲסִיס רִמֹּנִי, *asis rimmoni*, el «jugo de mis granadas». El lenguaje reúne el hogar y la abundancia ofrecida al amado.

Aplicación editorial

Recibir a quien amas puede expresarse mediante tiempo, atención y generosidad. Honra lo bueno que has aprendido en tu familia y discierne cómo vivirlo en tu propio matrimonio. La intimidad necesita espacio para la comunicación y para la responsabilidad que ambos comparten.

---

[3] Que su izquierda esté debajo de mi cabeza y su derecha me abrace.

El deseo de ser abrazada

La voz de la mujer vuelve a una imagen de cercanía ya conocida. Las dos manos del amado expresan el abrazo que desea recibir.

Explicación del versículo

La izquierda debajo de su cabeza y la derecha que la abraza componen una imagen sencilla de apoyo y proximidad. Después de imaginar que lo conduce y le ofrece bebida, ella expresa el deseo de ser recibida también. La iniciativa y la respuesta no pertenecen siempre a una sola persona.

La línea retoma casi literalmente Cantares 2:6. La repetición enlaza momentos del libro por la experiencia afectiva y prepara de nuevo el estribillo dirigido a las hijas de Jerusalén. No demuestra que cada repetición sea un acontecimiento histórico distinto con fecha conocida.

El texto se mantiene en el abrazo y no describe acciones posteriores. Su brevedad permite oír la ternura sin convertir el poema en una narración detallada. La forma de deseo que presenta la traducción conserva la voz de la mujer y su participación en la cercanía.

Texto original y abrazo

שְׂמֹאלוֹ תַּחַת רֹאשִׁי, *semolo tachat roshi*, sitúa «su izquierda debajo de mi cabeza». תְּחַבְּקֵנִי, *techabbeqeni*, expresa «me abrace» o «me abraza», según cómo se entienda la escena. El verbo nombra la proximidad del abrazo, sin añadir un acto diferente.

Aplicación editorial

La ternura puede comunicar apoyo cuando se ofrece de una forma bienvenida por ambos. Escucha qué cercanía necesita tu cónyuge y expresa también la tuya. El afecto cotidiano crece al unir palabras y gestos atentos, sin exigir que la otra persona adivine o responda siempre de la misma manera.

---

[4] Hijas de Jerusalén, les hago jurar que no despierten ni provoquen al amor hasta que quiera».

El amor necesita su propio momento

La escena vuelve al estribillo dirigido a las hijas de Jerusalén. La intensidad del deseo se acompaña de una llamada a no forzar el despertar del amor.

Explicación del versículo

La exhortación retoma Cantares 2:7 y Cantares 3:5. Aquí no se repite la mención de gacelas y ciervas, pero se conserva la petición de no despertar ni provocar al amor antes de su momento. Su retorno da una pausa al movimiento del canto.

El amor aparece como algo que no debe ser producido a la fuerza por la intervención de otros. La frase no establece una edad numérica, un calendario de noviazgo ni una técnica para garantizar una relación. La paciencia y el respeto a su disposición son más claros que cualquier regla que se quisiera añadir.

La mujer ha expresado abiertamente su deseo y, aun así, llama a respetar el tiempo del amor. Ambas cosas pueden estar juntas: reconocer el afecto no obliga a apresurarlo ni a someterse a la presión de otras personas.

Texto original y disposición del amor

הָאַהֲבָה, *haahavah*, «el amor», es femenino en hebreo. Por eso עַד שֶׁתֶּחְפָּץ, *ad shetechpats*, «hasta que quiera», puede concordar con el amor personificado; la forma femenina no obliga a identificar a otra mujer. Los dos verbos de despertar intensifican la exhortación.

Aplicación editorial

Respeta el tiempo y la voluntad de las personas, incluidos los tuyos. No necesitas demostrar tu valor apresurando una relación ni presionando a alguien para que responda. Puedes confiar al Padre tus anhelos y aprender de Jesucristo a actuar con verdad, paciencia y consideración por el prójimo.

El poder del amor

---

5 «¿Quién es esta que sube del desierto, apoyada en su amado?».
«Debajo del manzano te desperté;
allí tu madre tuvo dolores de parto por ti, allí tuvo dolores la que te dio a luz.

El amor que acompaña y despierta

La pregunta de admiración presenta a una mujer que sube apoyada en su amado. Después, la voz se dirige a él y reúne el despertar del amor con el recuerdo de su nacimiento.

Explicación del versículo

La fórmula «¿quién es esta?» recuerda Cantares 3:6 y 6:10. Aquí se añade que ella está apoyada en su amado. La cercanía caracteriza la escena; no se afirma que esté herida ni se narra cómo llegó al desierto.

La segunda parte cambia a un trato directo: «te desperté». El manzano había servido antes para expresar el agrado de la presencia del amado en Cantares 2:3. Ahora el árbol reúne el despertar y la referencia a los dolores de la madre que lo dio a luz. El poema une imágenes de amor y de vida sin ofrecer datos para reconstruir literalmente todo ese lugar de nacimiento.

La madre mencionada es la del destinatario. El texto no identifica a la mujer que habla con esa madre ni convierte la relación amorosa en una relación materna. La intensidad de las asociaciones no autoriza a confundir a las personas.

Texto original y destinatario

מִתְרַפֶּקֶת, *mitrappeqet*, describe a la mujer «apoyada» en su amado. עוֹרַרְתִּיךָ, *orartikha*, «te desperté», lleva un destinatario masculino en la forma hebrea. אִמֶּךָ, *immekha*, «tu madre», mantiene ese mismo trato al hablar de quien lo dio a luz.

Aplicación editorial

Acompañar a quien amas incluye caminar cerca y reconocer su historia. El apoyo mutuo no borra la identidad de ninguno. Puedes agradecer la vida y el cuidado recibidos, y cultivar una relación en la que ambos encuentren compañía sin tener que asumir el lugar de todas las personas importantes del otro.

---

[6] Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, los celos son inexorables como el Seol.
Sus destellos son destellos de fuego, una llama de Jah.

El sello y la fuerza ardiente del amor

La mujer pide un lugar inseparable junto al corazón y el brazo del amado. El sello da forma a esa petición de fidelidad y permanencia.

Explicación del versículo

Un sello permite reconocer a su dueño: en Génesis 38:25 sirve para reconocer a su dueño. Aquí la persona misma pide ser como un sello sobre el corazón y el brazo del amado. La imagen reúne cercanía interior y presencia unida a la vida de él; no prescribe una marca corporal obligatoria.

El amor se compara con la muerte por su fuerza, y los celos con el Seol por su carácter inexorable. El poema describe una intensidad que no se deja apartar fácilmente. No afirma que el amor humano impida morir ni concede permiso para vigilar, controlar o herir a la persona amada. El ardor de la fidelidad debe leerse junto con la reciprocidad que el libro viene celebrando.

Los destellos de fuego culminan en «una llama de Jah». Jah es una forma breve del nombre divino. La expresión da al fuego una intensidad extraordinaria y una resonancia que remite a Dios; no convierte automáticamente todo arrebato de celos en una acción aprobada por él.

Texto original y fidelidad

חוֹתָם, *chotam*, es el «sello». קִנְאָה, *qinah*, expresa celos o celo ardiente, cuyo valor debe discernirse por el contexto. שַׁלְהֶבֶתְיָה, *shalhevetyah*, corresponde a la expresión «llama de Jah» que cierra el versículo.

Aplicación editorial

El compromiso se fortalece con lealtad y cuidado, no solo con intensidad emocional. 1 Corintios 13:4–7 permite examinar el amor por su paciencia, bondad y relación con la verdad. Pide al Espíritu Santo que te guíe a vivir esa fidelidad conforme a Jesucristo.

---

[7] Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos lo anegarán.
Si un hombre diera toda la riqueza de su casa a cambio del amor, sería totalmente despreciado».

Un amor que las aguas no apagan y el dinero no compra

El fuego del versículo anterior encuentra su contraste en las muchas aguas. La fuerza del amor se reúne con su carácter libre e imposible de comprar.

Explicación del versículo

Ni las aguas abundantes ni los ríos pueden apagar o anegar el amor. La imagen presenta su resistencia frente a fuerzas que normalmente extinguen el fuego y arrastran cuanto encuentran. Es una afirmación poética de su poder, sin ofrecer una garantía de que toda relación humana quedará libre de pérdida o quebranto.

El segundo contraste pasa de las fuerzas naturales a la riqueza. Ofrecer todos los bienes de una casa a cambio del amor provocaría desprecio. El problema es tratar el amor como un objeto con precio: la abundancia del pago no puede producir la entrega libre de una persona.

Este rechazo de la compra ilumina también las imágenes de oro, joyas y materiales preciosos del libro. Esos elementos pueden expresar admiración, pero no convierten a la persona amada en propiedad adquirida. La escena de las viñas en los últimos versículos retomará el contraste entre riqueza y vínculo personal.

Texto original y fuerza de la negación

מַיִם רַבִּים, *mayim rabbim*, son las «muchas aguas». לְכַבּוֹת, *lekhabbot*, «apagar», enlaza con el fuego. בּוֹז יָבוּזוּ לוֹ, *boz yavuzu lo*, refuerza el desprecio ante el intento de comprar el amor.

Amor y esperanza en Jesucristo

La resistencia celebrada por el poema permite apreciar la fidelidad humana sin atribuirle poder para salvar. Romanos 8:38–39 anuncia una seguridad mayor: ni siquiera la muerte puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa esperanza descansa en nuestro Señor y Salvador. Desde ella puedes amar con generosidad, sin usar dinero, regalos o sacrificios como precio de la voluntad ajena.

La hermana pequeña y la voz de la mujer adulta

---

8 «Tenemos una hermana pequeña que aún no tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana el día en que la pidan?

La preocupación de una familia por su hermana pequeña

Una voz plural introduce la situación de una hermana que aún no ha alcanzado la madurez corporal. La pregunta se orienta a su futuro.

Explicación del versículo

«Tenemos una hermana pequeña» hace oír una perspectiva familiar. La referencia a que aún no tiene pechos señala inmadurez; el versículo no da una edad numérica ni invita a contemplarla con el lenguaje del retrato amoroso de la mujer adulta.

El día en que «la pidan» mira hacia una futura conversación sobre matrimonio. Quienes hablan se preguntan qué harán por ella. El poema no identifica a cada integrante de ese grupo ni explica cuánto tiempo falta para ese momento. Tampoco relata aquí una boda de la hermana pequeña.

La pregunta prepara las imágenes de muralla y puerta del siguiente versículo. Después se oirá la respuesta de una voz femenina que afirma su propia madurez. Escuchar toda la secuencia permite reconocer tanto la preocupación familiar como la importancia de la palabra de la mujer.

Texto original y futuro de la pregunta

אָחוֹת לָנוּ קְטַנָּה, *achot lanu qetannah*, «tenemos una hermana pequeña», establece la relación familiar. בַּיּוֹם שֶׁיְּדֻבַּר בָּהּ, *bayom sheyedubbar bah*, se refiere al día en que se hable de ella, entendido en el contexto como una petición matrimonial. La forma mira a una situación futura.

Aplicación editorial

El cuidado de los menores exige respetar su etapa de vida y su dignidad. Acompañar su crecimiento incluye protegerlos de presiones y permitirles madurar. La preocupación por el futuro no debe convertirse en apresuramiento ni en decisiones que ignoren su voz y su bienestar.

---

9 Si ella es una muralla, edificaremos sobre ella un baluarte de plata;
y si es una puerta, la reforzaremos con una tabla de cedro».

La muralla y la puerta en la preocupación familiar

La voz plural responde a su propia pregunta mediante imágenes de construcción. La familia imagina cómo reforzar o resguardar a la hermana.

Explicación del versículo

Una muralla ofrece una imagen de firmeza y reserva; sobre ella se edificaría un baluarte de plata. Una puerta sugiere un punto de entrada, y la tabla de cedro expresa el propósito de reforzarla. El lenguaje puede aludir a distintas disposiciones de la joven ante futuras relaciones, sin describir una obra arquitectónica literal.

La plata añade valor y ornamento a la primera figura; el cedro, solidez a la segunda. El versículo no detalla un programa de conducta ni convierte cada material en una virtud específica. Habla la misma voz familiar del versículo anterior, dentro de una conversación poética.

La perspectiva de esos familiares no debe confundirse automáticamente con un mandato directo de Dios. La respuesta de la mujer en Cantares 8:10 es parte indispensable del pasaje. Las imágenes de protección no autorizan a encerrar a una persona ni a usar violencia sobre su cuerpo o su voluntad.

Texto original y alternativas

אִם חוֹמָה הִיא, *im chomah hi*, «si ella es una muralla», introduce una posibilidad. וְאִם דֶּלֶת הִיא, *veim delet hi*, «y si es una puerta», introduce la otra. טִירַת כָּסֶף, *tirat kasef*, es el «baluarte de plata» del primer caso. Las condiciones muestran una propuesta imaginada, no un hecho ya realizado.

Aplicación editorial

La protección familiar da buen fruto cuando acompaña el crecimiento con respeto y enseñanza. Procura ofrecer límites adecuados, escucha y apoyo sin reducir a nadie a un problema que otros deban controlar. La responsabilidad de cuidar incluye prepararse para reconocer su madurez.

---

10 «Yo soy una muralla, y mis pechos son como torres;
entonces fui a sus ojos como quien encuentra paz.

La mujer afirma su madurez y su paz

La voz femenina toma las imágenes familiares y habla por sí misma. La muralla y las torres expresan ahora su propia condición.

Explicación del versículo

«Yo soy una muralla» responde con firmeza a las posibilidades planteadas antes. La mujer no queda descrita solamente desde la opinión de otros. La comparación de sus pechos con torres contrasta con la

inmadurez corporal de la hermana pequeña: la voz que habla se presenta como adulta, sin que el poema indique una edad o la duración exacta del cambio.

Las torres continúan la imagen de la muralla y comunican una presencia afirmada. El contexto permite entender reserva y madurez, pero no obliga a reconstruir una biografía completa ni a fechar retrospectivamente cada poema del libro.

Encontrar paz a los ojos de él reúne su afirmación con la relación amorosa. El texto no nombra al varón en esta línea ni describe una negociación matrimonial detallada. La paz expresa una condición favorable y de bienestar; no significa que ella haya dejado de tener voz o que su dignidad dependa exclusivamente de la aprobación masculina.

Texto original y voz propia

אֲנִי חוֹמָה, *ani chomah*, «yo soy una muralla», pone la primera persona al frente. כְּמוֹצְאֵת שָׁלוֹם, *kemotset shalom*, «como quien encuentra paz», describe el resultado en la relación. שָׁלוֹם, *shalom*, aporta la idea de paz y bienestar.

Aplicación editorial

La madurez de una persona merece ser escuchada, también cuando su familia conserva una imagen de etapas anteriores. Puedes valorar el cuidado recibido y expresar con claridad tu responsabilidad presente. La paz de un vínculo se cultiva mediante respeto mutuo y decisiones en las que ambos puedan participar.

La viña propia y las riquezas de Salomón

---

11 Salomón tenía una viña en Baal-hamón;
entregó la viña a sus cuidadores, y cada uno debía traer mil monedas de plata por su fruto.

La viña de Salomón y el valor de su fruto

El canto introduce una viña administrada por cuidadores. La escena económica prepara el contraste con la viña propia del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Salomón aparece expresamente como dueño de una viña en Baal-hamón. La entrega a sus cuidadores permite que otros trabajen y respondan por su producción. Cada uno debe traer una cantidad considerable por el fruto, según la cifra que presenta el poema.

La referencia al lugar da concreción a la escena, pero el versículo no ofrece datos suficientes para fijar su ubicación exacta. Tampoco describe la extensión de la propiedad, el rendimiento de cada parcela o todos los términos de un contrato.

La viña pertenece a un ámbito donde hay fruto y cantidades de plata. Su función en el final del libro se entiende al leer la declaración de la mujer sobre su propia viña y recordar que el amor no se compra en Cantares 8:7. El lenguaje económico sirve al contraste; no convierte el valor de una persona en una suma negociable.

Texto original y cantidad

כֶּרֶם, *kerem*, es la «viña», y נֹטְרִים, *noterim*, sus «cuidadores». אֶלֶף כָּסֶף, *elef kasef*, expresa literalmente una cantidad de mil en plata, vertida aquí como «mil monedas de plata». No se especifica una moneda moderna ni hay base para dar una equivalencia actual exacta.

Aplicación editorial

La administración de bienes tiene sus cuentas y responsabilidades; el amor pide además una entrega que ninguna cuenta puede producir. Distingue entre las obligaciones económicas compartidas y el afecto libre. Cumplir con el dinero no reemplaza escuchar, honrar y cuidar a la persona.

---

12 Mi viña, que es mía, está a mi disposición.
Las mil monedas son para ti, Salomón, y doscientas para los que cuidan su fruto».

Mi viña está a mi disposición

La voz del canto vuelve de la propiedad real a la viña propia. La repetición de «mía» afirma una relación personal que el dinero no puede absorber.

Explicación del versículo

En Cantares 1:6, la mujer había dicho que cuidó otras viñas y descuidó la suya. Aquí declara que su viña está a su disposición. El retorno de la imagen permite escuchar una afirmación de responsabilidad y de voz propia dentro de la relación amorosa.

La frase dirigida a Salomón mantiene las mil monedas para él y doscientas para quienes cuidan el fruto. La traducción conserva esa distribución sin explicar todos sus términos. No conviene convertirla en un relato seguro de venta de la mujer, de rescate de un harén o de compra matrimonial: nada de eso se narra en estas líneas.

La viña puede resonar con la persona y con lo que libremente ofrece al amado, como ocurre en otras imágenes del jardín. Esa dimensión no obliga a negar toda referencia económica de la escena anterior. El contraste central reúne la riqueza real y la afirmación de lo propio, después de haber negado que el amor tenga un precio.

Texto original y énfasis personal

כַּרְמִי שֶׁלִּי לְפָנָי, *karmi shelli lefanai*, «mi viña, que es mía, está ante mí», acumula expresiones de posesión y presencia. La frase traducida «a mi disposición» recoge ese énfasis. Las cantidades de plata pertenecen a la imagen económica, sin establecer una proporción obligatoria para todo trabajo.

Aplicación editorial

La entrega amorosa conserva su sentido cuando procede de una persona que puede ofrecerse libremente. Cuida tu responsabilidad y respeta la de tu cónyuge. Los recursos y las contribuciones de cada uno deben administrarse con justicia, sin usarlos para comprar decisiones o imponer afecto.

---

13 «Tú, que habitas en los huertos, los compañeros están atentos a tu voz;
déjame oírla».

Déjame oír tu voz

El final vuelve al jardín y al diálogo. La mujer que lo habita recibe una petición para que se haga oír.

Explicación del versículo

La forma dirigida a quien habita en los huertos es femenina. Después de las imágenes de viñas y de plata, el interés se concentra en la voz de una persona. Los compañeros están atentos, y quien habla desea escucharla también.

El texto no identifica por nombre a todos esos compañeros ni describe qué han venido a hacer. Su atención no basta para inventar una ceremonia, una conversación secreta o una participación en la intimidad de los amados. La petición principal es sencilla: «déjame oírla».

La frase recuerda el llamado del amado en Cantares 2:14, donde había pedido ver su rostro y oír su voz. La repetición reúne apariencia y palabra: la mujer no es solo contemplada. Su respuesta tendrá la última línea del libro.

Texto original y escucha

הַיּוֹשֶׁבֶת בַּגַּנִּים, *hayyoshevet baggannim*, «tú que habitas en los huertos», se dirige a una mujer. מַקְשִׁיבִים לְקוֹלֵךְ, *maqshivim leqolekh*, describe a los que «están atentos a tu voz». הַשְׁמִיעִינִי, *hashmiini*, expresa «hazme oír» o «déjame oír».

Aplicación editorial

El cuidado de una relación incluye desear escuchar, además de querer ser escuchado. Da espacio a las palabras de tu cónyuge sin apresurarte a decidir su sentido o responder por él. Santiago 1:19 llama a ser pronto para oír y lento para hablar; esa disposición ayuda a convertir la atención en un acto de amor.

---

14 «Huye, amado mío, y sé como una gacela o un cervatillo sobre los montes de las especias aromáticas».

La última llamada al amado

La mujer responde con una imagen de agilidad y fragancia. El canto termina con su voz y con el movimiento del amado entre montes aromáticos.

Explicación del versículo

«Huye, amado mío» es una llamada a moverse con la rapidez de una gacela o de un cervatillo. El texto no nombra un perseguidor ni explica un peligro concreto. Tampoco es necesario leer la frase como una ruptura: sigue llamándolo «amado mío» y conserva el lenguaje del deseo.

La comparación recuerda Cantares 2:17, donde ella había pedido que fuera como esos animales sobre los montes. Ahora las especias aromáticas unen el paisaje final con las fragancias del jardín y de los retratos amorosos.

El libro no añade una crónica posterior de la vida de los protagonistas. Cierra con una llamada y una imagen abierta de movimiento, de modo que el deseo de encuentro sigue resonando. No hay base para convertir el último verso en una fecha, una ruta exacta o una narración completa de cómo terminó cada escena.

Texto original y rapidez

בְּרַח דּוֹדִי, *berach dodi*, «huye, amado mío», dirige el llamado al varón. וּדְמֵה, *udemeh*, «y sé semejante», introduce los animales de la comparación. הָרֵי בְשָׂמִים, *hare vesamim*, son los «montes de especias aromáticas» de la imagen final.

Aplicación editorial

El amor necesita seguir expresándose mediante invitaciones, escucha y respuesta. No des por sentado que el compromiso vuelve innecesarias las palabras de afecto. Puedes cuidar el vínculo con fidelidad y creatividad, manteniendo a la persona amada como interlocutora viva y libre, tal como la última voz del canto vuelve a dirigirse a su amado.

Isaías

Isaías: el Santo de Israel juzga y salva

Isaías anuncia la santidad del único Dios, descubre el pecado de su pueblo y abre una esperanza que alcanza a las naciones. La confianza en reyes, alianzas e ídolos queda confrontada por el Señor que gobierna la historia. Su promesa conduce al Rey justo y al Siervo que carga con la culpa, cuya obra salvadora se cumple en Jesucristo.

Autoría, fecha y horizonte histórico

Isaías 1:1 identifica la visión con Isaías, hijo de Amoz, y la sitúa durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. Ese ministerio pertenece al marco del siglo VIII antes de Cristo y de las crisis de Judá ante el poder asirio. La identificación del profeta y de los reyes es explícita; el encabezamiento no fecha cada discurso ni afirma que todos los capítulos sigan una secuencia cronológica.

La atribución tradicional del libro a Isaías concuerda con el nombre que lo encabeza y con la manera en que el Nuevo Testamento recibe sus palabras. Juan 12:37–41 atribuye a Isaías tanto el anuncio de Isaías 53 como la visión de Isaías 6. El libro, sin embargo, no ofrece una fecha única de fijación literaria ni una explicación de cómo se reunió cada una de sus partes. Conviene distinguir esos datos no proporcionados del ministerio que el propio texto identifica.

Los capítulos 36–39 sitúan a Isaías junto a Ezequías durante la amenaza asiria y anuncian la futura pérdida de los tesoros y de descendientes reales en Babilonia. Isaías 39:1–8 sirve así de puente hacia el consuelo que sigue. Los anuncios posteriores contemplan el destierro, el regreso y la restauración; Isaías 44:24–28 nombra a Ciro como instrumento del Señor. Esos horizontes deben reconocerse sin asignar por conjetura una fecha de composición a cada poema.

Destinatarios y propósito

Judá y Jerusalén ocupan el centro inicial del mensaje. El profeta se dirige a gobernantes, sacerdotes y habitantes que conocen el nombre del Señor, pero cuya vida revela idolatría, violencia y abandono del vulnerable. La cercanía del templo y las ceremonias no vuelven innecesario el arrepentimiento. También reciben palabra el reino del norte y las naciones que rodean al pueblo.

La denuncia busca que la comunidad deje de apoyar su seguridad en poderes que no pueden salvar y vuelva al Señor. La promesa sostiene a quienes sufren juicio, dispersión y desolación, y anuncia una restauración que procede de la misericordia divina. El propósito no termina en recuperar prestigio nacional: la gloria y la salvación de Dios han de ser conocidas entre los pueblos.

Género y formas de lectura

El libro reúne discursos proféticos, denuncias, promesas, poemas, cantos, oraciones, visiones y relatos. Las preguntas, repeticiones y contrastes forman parte de su modo de persuadir. La viña, el camino, la luz, el desierto y Sion como mujer o madre son imágenes que deben interpretarse en su unidad, sin asignar a cada detalle un significado oculto independiente.

La poesía puede reunir juicio y esperanza en una perspectiva amplia. Esa forma de presentar el futuro no equivale a un calendario con fechas separadas para cada línea. Los relatos históricos tienen sus señales temporales propias; las visiones y promesas requieren atender también a su desarrollo dentro de toda la Escritura.

Recorrido del libro

- **Capítulos 1–12:** la infidelidad de Judá, la santidad del Señor, el llamado de Isaías y la esperanza de un gobierno davídico justo. La purificación del profeta en Isaías 6:1–8 muestra que el enviado necesita recibir gracia antes de responder al llamado.
- **Capítulos 13–23:** anuncios sobre naciones y ciudades. Su poder no queda fuera del juicio de Dios, y ninguna de ellas puede ocupar el lugar del Salvador.
- **Capítulos 24–27:** juicio de alcance amplio y esperanza de una salvación que incluye el banquete del Señor, la derrota de la muerte y el cuidado de su pueblo.
- **Capítulos 28–35:** advertencias contra dirigentes, seguridades falsas y alianzas infieles, junto con la promesa de justicia, rescate y una creación renovada.
- **Capítulos 36–39:** la crisis asiria, la oración y enfermedad de Ezequías, y el anuncio de lo que vendrá desde Babilonia. La liberación recibida no elimina la fragilidad del rey ni garantiza la fidelidad de sus decisiones.
- **Capítulos 40–48:** consuelo, anuncio de regreso y confrontación de los ídolos. El Creador gobierna la historia y llama por nombre a Ciro para realizar su propósito, sin equiparar a ese gobernante con el Salvador divino.
- **Capítulos 49–55:** la misión del Siervo, el consuelo de Sion, la entrega por la culpa y la invitación gratuita a recibir vida del Señor.
- **Capítulos 56–66:** la acogida de quienes se unen al Señor, la adoración verdadera, la justicia, la confesión comunitaria y la esperanza de Sion y de la nueva creación. El cierre reúne anuncio a las naciones, adoración y advertencia contra la rebelión.

El Santo de Israel y la necesidad de gracia

La santidad de Dios revela tanto su majestad como la falsedad de una vida que dice honrarlo mientras oprime al prójimo. Isaías 1:10–20 une el rechazo de un culto injusto con el llamado a abandonar el mal y recibir limpieza. El arrepentimiento no fabrica un derecho a la misericordia: responde al Señor que llama y ofrece perdón.

El remanente conservado muestra que el juicio no cancela la fidelidad divina. A la vez, la pertenencia exterior al pueblo no vuelve inocente la rebeldía. La esperanza se recibe por gracia y produce una vida de justicia. Las obras de obediencia y servicio son fruto de esa relación restaurada, nunca un precio que sustituya al Salvador.

El Rey y el Siervo: la esperanza centrada en Jesucristo

Los anuncios del hijo dado al pueblo y del descendiente de Isaí perfilan un gobierno de justicia y paz. Isaías 9:6–7 y Isaías 11:1–10 deben leerse dentro de esa promesa real. Mateo 1:18–23 identifica el nacimiento de Jesús con el cumplimiento del anuncio de Emanuel y declara que él salvará a su pueblo de sus pecados.

El título «siervo» requiere atención a cada pasaje. Puede designar a Israel, incluso cuando recibe reprensión, y también al enviado fiel que restaura a Jacob y lleva luz a las naciones. En Isaías 52:13–15 y 53:1–12, el sufrimiento del justo afronta la culpa de otros. Hechos 8:26–35 muestra a Felipe anunciando a Jesús desde ese pasaje. La relación con Cristo procede del desarrollo del libro y del testimonio apostólico, no de borrar las diferencias entre todos los usos del título.

Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, realiza lo que el poder humano no puede alcanzar: lleva el pecado y abre la reconciliación con Dios mediante su muerte y resurrección. 1 Pedro 2:21–25 anuncia que él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en él; seguir sus pasos es fruto del rescate, no una forma de completarlo.

El Espíritu del Señor y la relación con el Padre

El Espíritu capacita al Rey y al Siervo para realizar la misión de Dios. Lucas 4:16–21 presenta a Jesús leyendo el anuncio de Isaías y declarando su cumplimiento. El Espíritu Santo no es una emoción que pueda manipularse, sino el guía divino que conduce conforme a la verdad y da testimonio del Hijo.

En Isaías 63:7–16, la comunidad recuerda el amor del Señor, confiesa haber entristecido su santo Espíritu y lo invoca como Padre. La revelación del Nuevo Testamento permite reconocer con claridad al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin confundir sus personas. Por Jesucristo podemos acercarnos al Padre celestial y recibir la guía del Espíritu en una vida reconciliada.

Sion, las naciones y la nueva creación

La restauración de Sion es presentada mediante regreso de hijos, luz, gozo, alimento y consuelo. Las naciones no aparecen únicamente como enemigas: también reciben la revelación de Dios y participan del movimiento hacia su gloria. Isaías 66:18–24 reúne esa amplitud con la seriedad del juicio.

Los cielos nuevos y la tierra nueva anuncian una obra que solo el Creador puede realizar. Las imágenes concretas de vida, trabajo y paz deben conservar su sentido dentro de Isaías y relacionarse con la consumación que Apocalipsis 21:1–5 anuncia sin muerte ni dolor. La esperanza no exige negar las lágrimas presentes: permite confiar en el Señor que finalmente las enjugará.

Aplicación editorial: escucha al Santo y confía en su Salvador

Lee cada unidad reconociendo quién habla, a quién se dirige y qué respuesta pide. Deja que la palabra examine también tu adoración y tu trato al vulnerable. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para obedecer sin transformar cada imagen en una promesa privada. La esperanza del libro te llama a recibir la gracia, practicar la justicia y anunciar al Salvador con humildad.

Capítulo 1

Una nación pecadora

---

[1] Visión de Isaías, hijo de Amoz, que vio acerca de Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

El alcance de la visión de Isaías

El libro presenta un mensaje de Dios dirigido a Judá y Jerusalén en una etapa concreta de su historia. Esta apertura orienta la lectura de las denuncias y las promesas que siguen.

Explicación del versículo

La primera palabra caracteriza el conjunto como una visión. Isaías no ofrece simplemente su opinión sobre la política de Jerusalén: presenta lo que ha recibido de Dios para interpretar la situación de su pueblo. Sin embargo, «visión» no obliga a imaginar que cada párrafo provenga de una escena contemplada con los ojos. El libro incluye discursos, poemas, relatos y anuncios; todos quedan bajo este encabezamiento profético.

El nombre del profeta y el de su padre lo sitúan como una persona real. Amoz no debe confundirse con Amós, el profeta cuyo libro lleva ese nombre. Aquí no se proporciona una biografía de Amoz, ni se autoriza a atribuirle parentescos o funciones que el versículo no menciona. La atención recae en el mensaje que Isaías recibió, no en el prestigio de su familia.

Judá es el reino meridional y Jerusalén su capital, donde estaban el templo y la casa real davídica. Esa localización explica por qué las notas del capítulo hablarán de sacrificios, gobernantes y tribunales. La denuncia no se dirige a una población que desconoce por completo a Jehová, sino a una comunidad que

posee instituciones religiosas y, al mismo tiempo, practica la injusticia. Su cercanía al templo no hace innecesario el arrepentimiento.

La mención de cuatro reyes abarca un ministerio prolongado, durante el siglo VIII antes de Cristo y el comienzo del siguiente. El encabezamiento no fecha por separado cada anuncio ni asegura que los capítulos estén ordenados cronológicamente. Por eso no conviene identificar toda escena de devastación con una campaña militar concreta sin señales adicionales. El relato de la invasión de Senaquerib proporciona más adelante un marco explícito para una de aquellas crisis.

Esta apertura también prepara la relación entre historia y esperanza. Las promesas de salvación se anuncian en medio de reyes humanos que no pueden asegurar por sí mismos el futuro del pueblo. A medida que avance el libro, aparecerán el rey justo y el Siervo que carga con el pecado. Leerlos en su contexto permite reconocer el camino bíblico hacia Jesucristo sin convertir cada nombre de esta lista en una predicción independiente.

Texto original y contexto

חָזוֹן, *ḥazón*, significa «visión» y funciona aquí como encabezamiento del mensaje profético. La expresión «que vio» enlaza esa revelación con Isaías. «Acerca de Judá y Jerusalén» identifica su centro de atención, aunque el libro también contenga anuncios sobre otras naciones.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:1–7 describe la visión del Señor y la purificación del profeta; 36:1–2 sitúa expresamente la invasión asiria durante Ezequías. Estos relatos concretan dos aspectos que el encabezamiento reúne: revelación divina e historia de Judá.

---

2 Escuchen, cielos, y presta oído, tierra, porque el SEÑOR ha hablado: «Crié hijos y los hice crecer, pero ellos se rebelaron contra mí.

El Padre acusa la rebelión de sus hijos

Jehová llama a toda la creación a escuchar una acusación dolorosa: el pueblo al que cuidó como a un hijo se ha rebelado contra él.

Explicación del versículo

Después del encabezamiento, el primer discurso no comienza con una amenaza militar, sino con una relación quebrantada. Dios recuerda que crio a sus hijos y los hizo crecer. El pecado de Judá debe medirse a la luz de ese cuidado previo: no es una simple falta de información, sino una respuesta de ingratitud a quien lo sostuvo. La denuncia tiene la gravedad de una causa judicial y el dolor de un padre traicionado.

Los cielos y la tierra son convocados como oyentes. La amplitud de ese llamado destaca la importancia de la palabra de Jehová y recuerda el lenguaje del pacto. No se enseña que los astros sean dioses ni que la tierra juzgue al Señor. La creación comparece como testigo de la fidelidad divina y de la conducta humana, un recurso que ya aparece en el canto de Moisés.

La imagen filial habla aquí de Israel como pueblo del pacto. No afirma que todos sus integrantes fueran obedientes por pertenecer a esa comunidad. Precisamente los llamados hijos se han rebelado. El privilegio recibido aumenta su responsabilidad: llevar el nombre de Dios o disfrutar de sus dones no convierte la desobediencia en algo inofensivo.

La frase final hace visible la contradicción del capítulo. Mientras Dios ha nutrido y levantado, ellos han roto la lealtad debida. Los versículos siguientes mostrarán cómo sucede: desconocen a su Señor, toleran violencia y combinan ceremonias religiosas con corrupción. Por tanto, la rebelión no debe reducirse a un sentimiento interior que nadie puede reconocer; tiene consecuencias en las relaciones y en la vida pública.

El lenguaje del Padre permite comprender que la llamada a volver surge de su iniciativa. No es el pueblo quien descubre una técnica para conquistar su amor. El que lo ha cuidado es también quien denuncia y llama al arrepentimiento. Al leer este reclamo desde la revelación completa de la Escritura, reconocemos la necesidad de reconciliación con el Padre por medio de Jesucristo, sin confundir la pertenencia nacional de Judá con una garantía automática de salvación.

Exégesis del pasaje

En hebreo, פָּשְׁעוּ בִי, *pash‘ú vi*, expresa «se rebelaron contra mí». El verbo presenta una ruptura culpable de lealtad. El contraste entre los verbos del cuidado divino y la rebelión de «ellos» concentra la acusación: el mismo pueblo beneficiado responde contra su benefactor.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 32:1–6 convoca también a cielos y tierra y pregunta por la respuesta debida al Padre que formó a su pueblo. Esta relación aclara el trasfondo del pacto de la acusación de Isaías.

---

3 El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no conoce;
mi pueblo no comprende».

Cuando el pueblo no reconoce a su Señor

La comparación con dos animales de trabajo descubre una insensatez espiritual: Israel recibe el cuidado de Dios, pero no responde con el reconocimiento que hasta un animal muestra hacia quien lo alimenta.

Explicación del versículo

El buey reconoce a su dueño y el asno identifica el pesebre de su amo. Isaías recurre a una escena cotidiana, comprensible para quienes trabajaban con animales. Estos no necesitan comprender toda la administración de una casa para reconocer de dónde viene su alimento. Su dependencia se expresa en una respuesta elemental y constante.

El contraste no pretende equiparar el valor de una persona con el de un animal. Su fuerza está en lo inesperado: el pueblo llamado a escuchar la palabra de Dios se comporta con menos discernimiento que criaturas sin su responsabilidad moral. Israel conoce las ceremonias y dispone de un templo, pero esos conocimientos no se han convertido en fidelidad al que le dio la vida y la tierra.

«No conoce» y «no comprende» se explican mutuamente. El problema no es que nadie haya oído el nombre de Jehová. Los sacrificios descritos después muestran lo contrario. Falta reconocerlo de manera práctica: atender su voz, entender su cuidado y vivir conforme a su voluntad. Es posible poseer vocabulario religioso y resistir precisamente a aquel de quien se habla.

La expresión «mi pueblo» hace más grave y más dolorosa la acusación. Dios no trata a Judá como una comunidad sin historia con él. Sigue llamando suyo al pueblo al que confronta. Por eso el versículo forma una unidad con el anterior: los hijos que fueron criados no responden como hijos, y los dependientes no reconocen a quien los sostiene.

La imagen prepara la invitación a escuchar de nuevo. La salida no consiste en adquirir un dato curioso sobre Dios, sino en recibir su palabra con una disposición distinta. Cuando el capítulo llame a abandonar el mal y defender al vulnerable, estará mostrando cómo se expresa ese reconocimiento. La comprensión espiritual que Isaías reclama alcanza la conducta y no se agota en una afirmación correcta sobre la existencia de Dios.

Exégesis del pasaje

יָדַע, *yadá‘*, «conocer», se emplea primero del reconocimiento del buey y luego se niega de Israel. El último verbo, relacionado con discernir o considerar, profundiza la acusación. El paralelismo pasa del ejemplo

doméstico al fracaso del pueblo, sin identificar el pesebre con un objeto secreto o una profecía independiente.

Aplicación editorial

Examina si tu conocimiento de la Escritura te lleva a escuchar al Señor o solo a hablar acerca de él. Reconocer su gracia recibida en Jesucristo implica responder con fe y una obediencia agradecida; esa respuesta es fruto de su cuidado, no una manera de comprarlo.

---

4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, descendencia de malvados, hijos corrompidos!
Han abandonado al SEÑOR, han despreciado al Santo de Israel y le han dado la espalda.

Abandonar al Santo de Israel

El profeta acumula expresiones de culpa para mostrar que el problema de Judá es profundo: el pueblo se ha apartado del Dios santo que lo llamó a pertenecerle.

Explicación del versículo

El «¡Ay!» introduce una denuncia que también contiene lamento. Isaías no celebra el fracaso de su pueblo. Nombra su condición con una serie de expresiones que avanzan desde la identidad colectiva hasta la conducta: nación pecadora, pueblo cargado de culpa, descendencia de malvados e hijos corrompidos. La acumulación impide tratar la rebelión como un pequeño desajuste de una sociedad básicamente sana.

La culpa aparece como una carga. El pueblo lleva consigo el peso de una conducta que no puede resolver mediante su prestigio nacional. La referencia a la descendencia no enseña que una familia determine de modo irresistible todas las decisiones de sus hijos. En el discurso, retrata una continuidad de maldad que la generación presente hace suya y mantiene. Los hijos que Dios crio en el versículo 2 están actuando de manera destructiva.

Las tres acciones finales explican el centro del pecado: abandonar a Jehová, despreciar al Santo de Israel y darle la espalda. La denuncia social del capítulo nace de esta ruptura con Dios. No se puede separar el maltrato al prójimo del rechazo a su Señor, ni defender la relación con él mientras se desprecia de forma persistente lo que manda.

«El Santo de Israel» une dos realidades que el pueblo quisiera mantener separadas. Dios pertenece a una relación particular con Israel, pero su santidad no puede ser acomodada a sus intereses. Su cercanía no lo convierte en cómplice. La visión del capítulo 6 desarrollará esa santidad: hasta el profeta reconoce su impureza ante el Rey, y la limpieza llega por la acción misericordiosa de Dios.

El versículo prepara así la necesidad de una restauración que sea moral y espiritual, además de política. Judá no necesita únicamente librarse de un ejército extranjero. Debe volver al Dios que ha despreciado. Más adelante, el anuncio del Siervo que carga con las iniquidades mostrará que la salvación enfrenta precisamente esa culpa. La esperanza en Jesucristo toma el pecado en serio y no ofrece una reconciliación que haga irrelevante la santidad del Padre.

Texto original y contexto

קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל, *qedósh Yisra’él*, «Santo de Israel», es un título decisivo del libro. Aquí aparece como aquel a quien han despreciado. Las expresiones finales describen alejamiento y ruptura de lealtad, no un simple desplazamiento geográfico.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:3–7 une la santidad de Dios con la confesión y la purificación del profeta; 53:4–6 desarrolla la carga de las iniquidades que el Siervo lleva por otros.

5 ¿Por qué han de recibir más golpes?
¿Seguirán rebelándose?
Toda cabeza está enferma y todo corazón desfallecido.

La insensatez de persistir en la rebelión

Judá aparece como un cuerpo agotado por los golpes que sigue resistiéndose a volver a Dios. La pregunta del profeta confronta la continuidad de una conducta que conduce a más ruina.

Explicación del versículo

La pregunta inicial obliga al pueblo a considerar su rumbo. Si continúa rebelándose, ¿por qué espera una historia distinta de la que ya lo ha dejado herido? El versículo no ofrece una curiosidad médica. Presenta la situación nacional mediante la imagen de un cuerpo golpeado, enfermo desde sus centros vitales y sin capacidad de recuperarse mientras persista en la misma oposición.

La cabeza y el corazón forman aquí una descripción de la condición del cuerpo entero. No se debe convertir cada órgano en un código fijo para un dirigente o una institución. La imagen funciona por acumulación: la enfermedad alcanza lo que dirige y sostiene la vida. El versículo siguiente extenderá la mirada desde los pies hasta la cabeza para afirmar que no queda una parte sana.

Los golpes tienen sentido dentro de la denuncia del pacto. El discurso relaciona la rebelión con la devastación de Judá, que se describirá de manera directa en el versículo 7. Por tanto, el sufrimiento no es presentado simplemente como mala suerte ni como prueba de que Dios ha perdido el control. La comunidad debe escuchar en su crisis una llamada a examinar su relación con él.

Sin embargo, esa explicación concreta no autoriza a diagnosticar toda enfermedad individual como castigo por un pecado determinado. Isaías está hablando a Judá en una situación que el propio mensaje interpreta. Aplicar automáticamente esta imagen a una persona enferma añadiría una acusación que el versículo no formula. La responsabilidad del lector consiste en recibir la advertencia sobre la obstinación, respetando el alcance de la palabra profética.

El capítulo tampoco concluye con el cuerpo condenado a una enfermedad interminable. Más adelante, Dios llamará a limpiar la conducta y ofrecerá una restauración que el pueblo no puede producir mediante ceremonias. La pregunta deja espacio para una respuesta: abandonar el camino que multiplica las heridas. Esa posibilidad de retorno procede del Dios que habla, cuya santidad confronta y cuya misericordia llama todavía a escuchar.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea תּוֹסִיפוּ סָרָה, *tosífu saráh*, comunica la idea de añadir o continuar la rebelión. La pregunta sobre nuevos golpes y esa persistencia pertenecen al mismo razonamiento. «Toda cabeza» y «todo corazón» intensifican el alcance de la crisis; no describen por separado la enfermedad de dos personas.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura expone un camino destructivo en tu vida, no confundas perseverancia con obstinación. Volver a Dios por medio de Jesucristo incluye aceptar su verdad y dejar de justificar lo que te aparta de él. Esa respuesta depende de su gracia, no del mérito que pueda atribuirse al dolor sufrido.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay parte sana: solo heridas, moretones y llagas recientes, que no han sido limpiadas ni vendadas ni aliviadas con aceite.

Un cuerpo herido que permanece sin cuidado

La imagen describe una ruina extendida por toda la comunidad. Las heridas sin tratar muestran la gravedad de la situación y preparan la descripción de la tierra devastada.

Explicación del versículo

Isaías completa la figura iniciada en el versículo anterior. Desde la planta del pie hasta la cabeza no encuentra una parte sana. La expresión recorre los extremos del cuerpo para comunicar totalidad: Judá no puede señalar un pequeño sector enfermo y declarar que el resto no necesita atención. La rebelión y sus consecuencias comprometen al pueblo como conjunto.

Las heridas, los moretones y las llagas recientes presentan distintos aspectos de un cuerpo maltratado. La variedad no debe convertirse en una lista cifrada de pecados específicos. Su efecto es mostrar una condición dolorosa y visible, que contradice cualquier pretensión de bienestar. La comunidad puede mantener ceremonias y una ciudad capital, pero esa apariencia no elimina su deterioro.

El detalle decisivo es que las lesiones no han sido atendidas. Limpiar, vendar y aliviar con aceite pertenecen a la imagen del cuidado de una herida. El profeta no prescribe aquí un tratamiento médico ni identifica el aceite con una persona divina. Describe el abandono de un cuerpo que necesita ayuda. Su estado reclama una respuesta que la perseverancia en la rebelión vuelve imposible.

El versículo 7 aclara el referente de la figura: ciudades quemadas y campos consumidos por extranjeros. Así, la poesía no invita a despreciar el sufrimiento material. La pérdida de hogares y cosechas forma parte de la tragedia que Isaías pone ante el pueblo. El pecado tiene consecuencias que alcanzan la vida compartida, y la restauración no puede reducirse a un cambio de lenguaje religioso.

La imagen también prepara el contraste con la promesa de limpieza del capítulo. Un cuerpo sin cuidado no se cura declarando que no tiene heridas. Del mismo modo, Judá no puede ser restaurada ocultando la injusticia que Dios denuncia. La misericordia será una intervención real del Señor que perdona y transforma; la invitación a recibirla comienza por reconocer la verdad de la condición presente.

Exégesis del pasaje

La sucesión de tres negaciones —sin limpieza, sin vendaje y sin alivio— intensifica el abandono. El hebreo מָתֹם, *metóm*, designa aquí una parte sana o íntegra. La descripción corporal debe leerse con los versículos 5 y 7: es una figura de la crisis de Judá, no un diagnóstico universal de todo padecimiento.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:7–9 explica la devastación y la supervivencia de Jerusalén. Más adelante, 53:5–6 empleará el lenguaje de las heridas al hablar de la paz que recibe el pueblo por medio del Siervo; se trata de otro desarrollo del libro, no de una identificación automática de cada detalle de esta imagen.

---

7 Su tierra está desolada, sus ciudades quemadas por el fuego;
extranjeros devoran sus campos delante de ustedes, y todo está desolado, como arrasado por extranjeros.

La rebelión en una tierra devastada

La descripción deja la imagen del cuerpo y muestra la realidad de Judá: ciudades incendiadas, campos ocupados y habitantes que contemplan cómo otros consumen sus recursos.

Explicación del versículo

La repetición de «su» acerca el desastre a los oyentes. Es su tierra, son sus ciudades y sus campos. Lo que se presenta como una acusación religiosa tiene un escenario material reconocible: hogares destruidos,

producción perdida y extranjeros que aprovechan el fruto del trabajo ajeno. El profeta confronta a una comunidad cuya vida común está siendo deshecha.

«Delante de ustedes» añade la humillación de presenciar el despojo. No solo falta alimento; sus habitantes ven que no pueden protegerlo. Esa impotencia contrasta con la seguridad que podían atribuirse por poseer un templo y pertenecer al pueblo de Dios. La relación con Jehová nunca convirtió la tierra en un bien que pudieran disfrutar al margen de sus caminos.

Dentro del capítulo, la devastación explica los golpes y las heridas de los versículos anteriores. El discurso interpreta la crisis como una consecuencia de la rebelión. Sin embargo, reconocer ese sentido no equivale a justificar moralmente todo lo que haga un invasor. El juicio divino sobre Judá no convierte la codicia o la violencia de otra nación en virtudes. El libro examinará también la responsabilidad de los imperios.

El versículo no nombra aquí al ejército ni a su rey. La invasión asiria que el libro relata durante Ezequías ofrece un contexto histórico importante para comprender esta clase de ruina, pero este pasaje no da por sí solo una fecha precisa. Mantener esa distinción permite tomar en serio la historia sin presentar una identificación posible como si fuera una afirmación expresa del texto.

La tierra desolada tampoco es la última palabra de la unidad. A continuación aparece Jerusalén todavía en pie, aunque sumamente vulnerable, y después se reconoce que Jehová ha conservado sobrevivientes. La denuncia avanza desde la magnitud de la pérdida hacia el origen de la vida que queda. La esperanza no descansará en negar el desastre, sino en la misericordia de Dios dentro de él.

Exégesis del pasaje

Los verbos de consumir los campos describen a extranjeros apropiándose de sus productos. La comparación final intensifica la desolación como una devastación causada por invasores. No hay fundamento en este versículo para identificar a todo extranjero con un enemigo: el referente son quienes irrumpen y destruyen en la escena anunciada.

Relaciones bíblicas

Isaías 36:1–2 relata expresamente la conquista de ciudades fortificadas de Judá por Senaquerib y la amenaza contra Jerusalén. Esa narración permite comprender la realidad histórica de una invasión sin exigir que todos los anuncios del libro pertenezcan al mismo momento.

---

8 La hija de Sión ha quedado como una cabaña en una viña, como una choza en un campo de pepinos, como una ciudad sitiada.

Jerusalén reducida a un refugio frágil

La ciudad que permanece después de la devastación se parece a una cabaña aislada en un campo. Su supervivencia no debe confundirse con seguridad o fortaleza propia.

Explicación del versículo

«La hija de Sión» es una manera poética de hablar de Jerusalén y su población. La ciudad aparece personificada como una mujer que ha quedado sola. La expresión no introduce una hija distinta de la ciudad ni invita a buscar una persona oculta tras el nombre. Permite contemplar de forma cercana la vulnerabilidad de la comunidad.

Las dos primeras comparaciones pertenecen al trabajo agrícola. Una cabaña en una viña y una choza en un campo de pepinos ofrecen un refugio limitado, asociado al cuidado de la cosecha. No tienen la solidez que se espera de una capital. En medio de la desolación, Jerusalén ha quedado con una fragilidad semejante: todavía existe, pero el paisaje que la rodeaba ya no garantiza su protección.

La tercera comparación hace explícita la presión militar: es como una ciudad sitiada. El conjunto transmite aislamiento, precariedad y amenaza. El propósito no es describir con exactitud arquitectónica el aspecto de Jerusalén ni afirmar que cada casa se haya convertido en una choza. El profeta rebaja las pretensiones de grandeza de la ciudad mediante imágenes que cualquier oyente podía entender.

El verbo «ha quedado» conecta con los pocos sobrevivientes del versículo siguiente. Lo que permanece no es una demostración de inocencia, pues la acusación contra Jerusalén seguirá adelante. Tampoco es prueba de que sus líderes hayan dominado la situación. La permanencia de la ciudad necesita una explicación distinta, que el pueblo encontrará en la decisión misericordiosa de Jehová de conservar un resto.

Esta diferencia entre sobrevivir y estar espiritualmente sano es esencial para la lectura. Una comunidad puede escapar de una ruina inmediata y continuar necesitando arrepentimiento. Isaías no permite que la preservación se use para silenciar la denuncia. La vida que Dios conserva abre una oportunidad de escuchar su palabra; no convierte la injusticia en algo que él haya aprobado.

Texto original y contexto

בַּת־צִיּוֹן, *bat-Tsiyón*, «hija de Sión», personifica a la ciudad. El nombre Sión se relaciona aquí con Jerusalén. Las comparaciones sucesivas explican su condición desde distintos ángulos y deben mantenerse unidas al contexto de devastación de los versículos 7–9.

Aplicación editorial

La continuidad de una institución o de una comunidad no basta para demostrar su fidelidad. Si Dios te ha sostenido en una crisis, recibe esa misericordia con gratitud y escucha su corrección. La confianza cristiana descansa en Jesucristo y responde a su gracia, sin convertir la supervivencia o el éxito visible en certificado de justicia.

---

9 Si el SEÑOR de los ejércitos no nos hubiera dejado unos pocos sobrevivientes, habríamos sido como Sodoma, nos habríamos parecido a Gomorra.

La misericordia que conserva sobrevivientes

El pueblo reconoce que habría desaparecido sin la intervención de Jehová. La existencia de un remanente expresa misericordia, no superioridad moral frente a quienes fueron juzgados.

Explicación del versículo

Por primera vez en este discurso aparece de manera marcada el «nosotros»: Dios nos dejó sobrevivientes, y nosotros habríamos llegado a ser como las ciudades destruidas. La acusación no queda como un comentario distante sobre otros. El profeta incluye a la comunidad a la que pertenece en la confesión de una dependencia total de la misericordia divina.

La frase «si el SEÑOR… no nos hubiera dejado» plantea lo que habría ocurrido sin su acción. El remanente no se atribuye a la capacidad de Jerusalén para resistir ni a la suficiencia de sus sacrificios. El sujeto de la preservación es el mismo Señor que denuncia el pecado. Por eso la esperanza del capítulo no nace de reducir la culpa, sino de reconocer que Dios ha impedido una destrucción total.

Sodoma y Gomorra representan aquí una catástrofe que arrasa ciudades. La comparación recuerda el juicio narrado en Génesis. Todavía no se afirma que Judá sea idéntica a ellas en todos los aspectos históricos. El punto es que habría compartido su desenlace de no haber mediado la decisión de Jehová. El versículo siguiente dará otro paso y empleará esos nombres para confrontar la conducta de gobernantes y pueblo.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» declara su autoridad y poder. Quien conserva a unos pocos no es un dios local superado por el invasor. La aparente pequeñez del remanente no mide el poder de su Señor. Ese

contraste recorre el libro: Dios puede juzgar la arrogancia de los grandes y conservar una vida que los recursos humanos no garantizan.

Pablo citará este versículo al explicar la misericordia divina en relación con Israel. Su uso confirma que el remanente es un testimonio de gracia y que la pertenencia al pueblo no elimina la necesidad de salvación. La lectura cristiana reconoce la fidelidad de Dios a sus promesas en Jesucristo, sin convertir la supervivencia descrita por Isaías en una declaración de inocencia de cada sobreviviente.

Exégesis del pasaje

שָׂרִיד, *saríd*, designa al que queda o sobrevive. La pequeña cantidad destaca la cercanía de la ruina total. La construcción condicional atribuye expresamente a Jehová la diferencia entre lo ocurrido y la catástrofe que habría sido posible.

Relaciones bíblicas

Génesis 19:24–25 relata la destrucción de Sodoma y Gomorra. Romanos 9:29 cita este anuncio de Isaías para subrayar la preservación misericordiosa de una descendencia.

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

---

10 Escuchen la palabra del SEÑOR, gobernantes de Sodoma;
presten oído a la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

Una comunidad religiosa llamada Sodoma

Los nombres de las ciudades destruidas se aplican ahora a los gobernantes y al pueblo de Jerusalén. El lenguaje es deliberadamente fuerte: su actividad religiosa no encubre la gravedad de su conducta.

Explicación del versículo

El discurso retoma los mandatos de escuchar y prestar oído con los que comenzó la acusación. Antes se convocó a cielos y tierra; ahora la palabra se dirige de manera inmediata a quienes deben responder. Los gobernantes y el pueblo quedan unidos en la responsabilidad de atender a Jehová. Ninguno puede esconderse detrás de la culpa del otro.

La mención de Sodoma y Gomorra cambia de función respecto al versículo anterior. Allí representaban el desenlace que la misericordia de Dios había evitado. Aquí sus nombres se convierten en una acusación contra Jerusalén. La ciudad conservada por gracia está viviendo de una manera incompatible con su relación con el Señor. Haber sido librada de la destrucción no significa que su conducta haya recibido aprobación.

Isaías no está trasladando geográficamente Jerusalén ni afirmando que hayan vuelto a fundarse aquellas ciudades. Emplea una designación profética que expone la corrupción de la comunidad. Las razones aparecen en los versículos siguientes: ofrendas vacías, manos llenas de sangre y abandono de la justicia. El oyente debe dejar que el propio discurso explique la comparación, en vez de reducirla a un único pecado no mencionado aquí.

«La palabra del SEÑOR» y «la ley de nuestro Dios» forman un paralelismo. La ley no aparece como una burocracia religiosa que pueda satisfacerse con calendarios y sacrificios. Es la instrucción del Dios que exige una vida coherente con su santidad. De ahí que el llamado a escuchar desemboque en defender al huérfano y a la viuda, y no simplemente en aumentar la cantidad de actos de culto.

La expresión «nuestro Dios» conserva el marco del pacto aun en esta denuncia tan severa. El profeta no invita a abandonar al Señor, sino a escucharlo de verdad. La palabra que desenmascara la hipocresía también abrirá el camino a la limpieza y la restauración. Recibirla exige reconocer que una identidad religiosa apreciada puede coexistir con prácticas que Dios aborrece.

Texto original y contexto

תּוֹרַת אֱלֹהֵינוּ, *torát Elohénu*, significa «la instrucción de nuestro Dios». En este contexto incluye la exigencia profética fundada en la voluntad del Señor. El paralelismo con su «palabra» dirige la atención a escuchar y obedecer, no a elegir entre dos revelaciones rivales.

Relaciones bíblicas

En Mateo 23:23–28, Jesús denuncia también una religiosidad minuciosa que descuida la justicia y encubre el robo. La relación es temática: ambos pasajes confrontan la separación entre apariencia religiosa y conducta.

---

11 «¿Para qué me sirve la multitud de sus sacrificios?
—dice el SEÑOR—.
Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados;
no me agrada la sangre de toros, corderos y machos cabríos.

Sacrificios abundantes sin una vida fiel

Jehová rechaza la idea de que muchas ofrendas puedan compensar una conducta injusta. La abundancia del culto no convierte en aceptable la rebelión de quienes lo ofrecen.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Para qué me sirve…?» confronta una confianza religiosa muy concreta. El pueblo puede contar animales sacrificados y recursos entregados, mientras evita considerar si escucha a Dios. La multitud de ofrendas aparece como una respuesta equivocada al problema expuesto en los versículos anteriores. El Señor no necesita ser abastecido por una comunidad que se niega a obedecerlo.

Los holocaustos, la grasa y la sangre pertenecen al lenguaje del culto sacrificial de Israel. Isaías no describe una ceremonia extranjera. Esa cercanía a lo que el pueblo reconoce como sagrado hace más incisiva la denuncia: incluso un acto relacionado con las disposiciones del pacto puede convertirse en una expresión de hipocresía cuando se utiliza para encubrir el mal.

«Estoy harto» expresa de manera vigorosa el rechazo de Dios. No significa que posea un organismo que se haya saciado de alimento animal. La imagen revela que el incremento de sacrificios ya no puede ser presentado como solución. La cuestión no es encontrar otra cantidad o una especie de animal más costosa, sino enfrentar la contradicción entre adoración declarada y violencia practicada.

Los versículos 15–17 explicarán por qué el culto resulta intolerable: las manos que se levantan para orar están llenas de sangre, y los débiles carecen de defensa. Leer esas razones evita concluir que a Dios le molesta toda reunión o toda expresión exterior de fe. Lo que denuncia es una religiosidad que pretende conservar su favor sin abandonar la injusticia.

La relación cristiana con este pasaje tampoco consiste en sustituir los animales por una mayor cantidad de actividades eclesiales. Hebreos muestra que la limpieza definitiva no procede de repetir sacrificios, sino de la entrega obediente de Jesucristo. La respuesta de fe recibe esa gracia y produce una vida transformada. Las obras justas no compran el perdón, pero una ceremonia que sirve para defender la maldad contradice al Dios a quien afirma honrar.

Exégesis del pasaje

El hebreo לֹא חָפַצְתִּי, *lo ḥafátsti*, «no me agrada» o «no me he complacido», expresa el rechazo divino en esta situación. El objeto de la denuncia debe identificarse por el discurso completo: la cantidad y la corrección externa de los sacrificios no separan el culto de la responsabilidad moral de sus oferentes.

Relaciones bíblicas

Hebreos 10:1–10 explica la insuficiencia de los sacrificios repetidos y la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. Esa enseñanza desarrolla el fundamento de la purificación sin convertir este versículo de Isaías en una abolición aislada de toda la ley ceremonial.

---

12 Cuando vienen a presentarse ante mí, ¿quién les ha pedido que pisoteen mis atrios?

Entrar al templo sin escuchar a Dios

Presentarse en el santuario no garantiza una relación recta con Jehová. La pregunta divina descubre que la visita religiosa puede convertirse en un simple pisoteo cuando se separa de la fidelidad.

Explicación del versículo

Los oyentes vienen a presentarse ante Dios. La frase presupone que consideran valiosa su presencia en el lugar del culto y quizá esperan que ese acto confirme su lealtad. Pero Jehová redefine la escena desde su propia evaluación: lo que ellos pueden llamar adoración se ha reducido a pisotear sus atrios. La diferencia entre ambas descripciones es el centro de la pregunta.

Los atrios son los espacios del recinto del templo por los que transitan los adoradores. No se afirma aquí que caminar por ellos sea por sí mismo un pecado. La fuerza de «pisotear» está en mostrar una presencia sin la respuesta que Dios requiere. El movimiento de los pies no puede reemplazar la escucha del corazón ni deshacer la injusticia de las manos.

«¿Quién les ha pedido…?» tampoco debe leerse como una negación de todas las disposiciones bíblicas sobre acercarse al santuario. El contexto rechaza la forma en que el pueblo pretende hacerlo: traer ofrendas mientras conserva la maldad. Isaías confronta una apropiación selectiva de la voluntad divina, en la que se cumple el gesto visible y se desoye la demanda de justicia.

La pregunta da continuidad al versículo anterior. Si Dios no se complace en la abundancia de sacrificios, tampoco puede ser obligado a aceptar a quienes los transportan por el hecho de que hayan entrado en su casa. El santuario pertenece a Jehová; su santidad no queda bajo el control de los asistentes. El pueblo debe recibir de él el sentido de la adoración, en vez de usar el lugar sagrado como protección frente a su palabra.

Esto prepara la llamada a lavarse y apartar el mal de delante de sus ojos. El problema de acceso no se resolverá buscando otra puerta del templo, sino respondiendo al Dios ante quien se presentan. La esperanza cristiana de acercarse al Padre descansa en Jesucristo, cuya gracia no legitima la hipocresía. Participar de una reunión es un don valioso cuando expresa fe y escucha; no es un recurso para neutralizar la corrección del Señor.

Exégesis del pasaje

El verbo hebreo רמס, *remós*, «pisotear», reduce irónicamente la visita a su movimiento físico. «Mis atrios» recalca la pertenencia del lugar a Dios. El discurso no acusa a los asistentes por haber traspasado un límite arquitectónico, sino por pretender una presencia aceptable sin abandonar la conducta denunciada.

Aplicación editorial

Al reunirte para adorar, deja que la palabra del Señor examine también lo que sucede fuera de la reunión. Si has causado daño, la asistencia no sustituye la confesión ni la rectificación posible. Acércate al Padre por la gracia de Jesucristo y responde a su corrección con verdad.

---

13 No sigan trayendo ofrendas vanas;

el incienso me resulta abominable.
Luna nueva, sábado y convocatoria de asambleas: no soporto la maldad junto con la reunión solemne.

La reunión solemne no encubre la maldad

Ofrendas, incienso y fechas sagradas se vuelven inaceptables cuando la comunidad conserva la injusticia. Dios rechaza la combinación de solemnidad religiosa y rebelión.

Explicación del versículo

La prohibición de seguir trayendo ofrendas responde a la confianza que el pueblo ha depositado en la actividad del culto. La ofrenda es llamada vana porque no corresponde a una entrega fiel al Señor. No se trata de que el objeto carezca de valor comercial. La falsedad está en usar el gesto religioso para representar una obediencia que la conducta desmiente.

El incienso añade otra dimensión sensible de la ceremonia. Aquello que los asistentes podrían considerar agradable resulta abominable ante Dios. El profeta cambia deliberadamente la perspectiva: ni el aroma, ni la solemnidad, ni la inversión de recursos deciden si el culto es aceptable. La evaluación pertenece al Señor, que ve la maldad que los participantes quieren dejar fuera del acto religioso.

La luna nueva, el sábado y las asambleas nombran distintos momentos del calendario de Israel. Su presencia en la lista muestra que el problema se extiende a la vida ceremonial entera. Isaías no está contraponiendo un día bueno a otro malo ni explicando aquí el calendario de la iglesia. Denuncia que las ocasiones consagradas a Jehová sean utilizadas por una comunidad que persiste en el mal.

La última frase concentra el sentido: Dios no soporta la maldad junto con la reunión solemne. La incompatibilidad no está entre reverencia y vida cotidiana, como si la adoración tuviera que volverse informal para ser sincera. Está entre honrar públicamente la santidad de Dios y negarla en las acciones. Una reunión muy cuidada puede convivir con una injusticia también muy organizada.

El camino que abre el pasaje requiere, por tanto, algo más profundo que suspender una fecha o cambiar una forma de celebración. Los versículos 16–17 pedirán abandonar el mal y aprender el bien. La coherencia nace de escuchar al mismo Dios en el culto y en el trato al prójimo. En la vida cristiana, la fe en Jesucristo recibe el perdón y aprende una obediencia real; no conserva la ceremonia como una licencia para pecar.

Texto original y contexto

מִנְחַת שָׁוְא, *minḥát shav*, significa «ofrenda vana» o «sin verdad». Al final, אָוֶן וַעֲצָרָה, *áven va‘atsaráh*, reúne «maldad y asamblea solemne». Esa unión expresa precisamente la contradicción que el Señor rechaza.

Relaciones bíblicas

Mateo 23:23–26 muestra que Jesús exige justicia y misericordia junto con una obediencia sincera. No basta limpiar lo exterior mientras el interior sigue lleno de robo.

---

14 Mi alma aborrece sus lunas nuevas y sus fiestas señaladas;
se han convertido en una carga para mí, estoy cansado de soportarlas.

Cuando las fiestas se vuelven una carga para Dios

El calendario religioso de Judá no produce el favor que el pueblo espera. Dios expresa su rechazo a unas celebraciones que se han separado de la fidelidad a él.

Explicación del versículo

El discurso vuelve sobre las lunas nuevas y las fiestas señaladas para profundizar la denuncia. La repetición no introduce una causa distinta del rechazo. Insiste en que la continuidad de las celebraciones no puede borrar la contradicción expuesta en el versículo anterior: la comunidad pretende unir asamblea y maldad, como si la primera compensara a la segunda.

Jehová las llama «sus» lunas nuevas y fiestas. En este contexto, el posesivo pone ante los oyentes las celebraciones tal como ellos las practican y presentan. No basta identificar el origen sagrado de una institución para demostrar que su uso actual agrada a Dios. La forma en que el pueblo se apropia de ella también puede desfigurar su propósito.

«Mi alma aborrece» expresa un rechazo profundo y personal. No representa una división dentro de Dios entre un alma que rechaza y otra parte que desea esas fiestas. El lenguaje comunica que el Señor entero se opone a esa adoración falsa. La relación con él no puede administrarse como un intercambio impersonal de servicios religiosos.

La imagen de estar cansado de soportarlas intensifica el contraste. El pueblo podría pensar que carga con el costo de las ceremonias; Dios declara que esas celebraciones son una carga para él. No se afirma una limitación física de su poder. La expresión muestra la gravedad de una paciencia despreciada y hace imposible presentar la repetición del rito como argumento para que él apruebe a quienes lo ofrecen.

El versículo prepara la negativa a escuchar las oraciones de manos llenas de sangre. La ruptura no se reduce a un problema de horarios, música o protocolo. Afecta a la relación entre el Dios santo y personas que rehúsan su justicia. La restauración que el capítulo ofrecerá requerirá recibir su palabra y abandonar el mal, en lugar de añadir nuevas celebraciones a las antiguas sin cambiar de camino.

Exégesis del pasaje

El hebreo נַפְשִׁי, *nafshí*, «mi alma», sirve aquí para expresar la implicación personal de Dios en su rechazo. La imagen de cargar y soportar no explica de qué está hecho Dios; presenta de manera comprensible su oposición a una religiosidad que persiste contra su voluntad.

Aplicación editorial

Una tradición apreciada puede ayudarte a recordar la fidelidad del Señor, pero no debe impedir que escuches su corrección. Si celebras la gracia de Jesucristo, permite que esa gracia alcance también el trato que das a otros. La gratitud no consiste en defender una costumbre a cualquier precio, sino en honrar al Dios que te recibe por medio de su Hijo.

---

15 Cuando extiendan sus manos, esconderé de ustedes mis ojos;
aunque multipliquen las oraciones, no escucharé.
Sus manos están llenas de sangre.

Las manos que oran y las manos que derraman sangre

El Señor explica por qué rechaza aquel culto: quienes le piden que los escuche mantienen una conducta violenta. Multiplicar las oraciones no sustituye el arrepentimiento.

Explicación del versículo

Extender las manos es una postura de súplica. En vez de recibirla como una señal suficiente de piedad, Dios pone ante los adoradores lo que esas mismas manos representan en su vida. El versículo reúne oración y responsabilidad moral en una imagen visible: las manos abiertas hacia el cielo están llenas de sangre.

El rechazo a mirar y escuchar no expresa incapacidad de Dios. Comunica su decisión de no aceptar la petición religiosa como si nada ocurriera. El pueblo no puede exigir atención favorable mientras se niega a atender la palabra que lo confronta. La relación del pacto no consiste en que el Señor se someta al volumen o a la duración de las súplicas.

«Aunque multipliquen las oraciones» cierra una posible vía de evasión. La denuncia no se resuelve aumentando la cantidad de palabras, de la misma manera que no se resolvía aumentando el número de sacrificios. Una oración larga puede ser sincera, pero la longitud no vuelve sincera a una persona que utiliza el culto para proteger su injusticia.

La sangre señala la gravedad de la violencia y la culpa contra la vida del prójimo. En el desarrollo del capítulo aparecerán asesinos y autoridades que se asocian con ladrones. El símbolo no debe diluirse en una simple imperfección común, pero tampoco autoriza a identificar sin más cada adversidad del creyente con un rechazo divino de sus oraciones. Aquí la causa es declarada por el propio Señor a una comunidad violenta.

Los mandatos que siguen muestran que la denuncia todavía contiene una llamada al retorno. Dios no anima al pueblo a ocultar mejor sus manos ni a buscar otra postura. Lo llama a apartar el mal y aprender la justicia. En la revelación cristiana, el perdón se recibe por Jesucristo, cuya sangre limpia del pecado; esa limpieza no respalda la persistencia deliberada en dañar a otros.

Exégesis del pasaje

La cláusula final explica el rechazo anunciado: «sus manos están llenas de sangre». El plural hebreo דָּמִים, *damím*, se usa para la sangre derramada y la culpa vinculada a ella. Su relación con las manos hace concreta la acusación, que los versículos 16–17 convertirán en un llamado a cambiar de conducta.

Relaciones bíblicas

1 Juan 1:7–9 une la limpieza por la sangre de Jesús con caminar en la luz y confesar el pecado. La salida bíblica no es negar la culpa, sino acudir a la gracia de Dios con verdad.

---

16 Lávense, límpiense;
quiten de delante de mis ojos la maldad de sus acciones.
Dejen de hacer el mal;

La limpieza comienza por apartar el mal

Frente a las manos llenas de sangre, Dios manda una limpieza que alcance la conducta. No pide ocultar la culpa con un nuevo rito, sino abandonar las acciones que él denuncia.

Explicación del versículo

Los mandatos breves cambian el movimiento del discurso. Hasta aquí predominaba la denuncia; ahora Jehová llama a una respuesta. «Lávense» y «límpiense» retoman el problema de las manos manchadas del versículo anterior. La imagen de lavado se interpreta de inmediato mediante la exigencia de quitar la maldad de sus acciones. No es una instrucción aislada sobre higiene o una ceremonia que funcione sin arrepentimiento.

La expresión «de delante de mis ojos» recuerda que Dios había anunciado que escondería su mirada ante la oración hipócrita. El pueblo no resuelve esa ruptura preparando una apariencia más convincente. Debe abandonar el mal que el Señor ve. La vida entera está ante él, también las decisiones que ocurren lejos del templo y de los testigos humanos.

«Dejen de hacer el mal» concreta el primer lado del cambio. Arrepentirse incluye detener una conducta, no solo sentir pesar por sus consecuencias. Si la injusticia continúa mientras se multiplican las palabras de

arrepentimiento, la contradicción permanece. El versículo siguiente añadirá la dimensión positiva: aprender el bien y defender a quienes no están recibiendo justicia.

Estos imperativos expresan una responsabilidad real, pero no presentan el pecado como una mancha que el ser humano puede borrar mediante su propio mérito. En el mismo capítulo, Dios ofrecerá hacer blancos pecados comparados con la escarlata y anunciará que él quitará la escoria de Sión. La respuesta ordenada al pueblo y la acción purificadora del Señor deben mantenerse juntas.

La revelación del evangelio permite ver con mayor claridad ese fundamento. Dios salva por misericordia y renueva por el Espíritu Santo mediante Jesucristo. Las buenas obras surgen de esa gracia recibida; no son el pago que obliga al Padre a perdonar. Por eso esta llamada a dejar el mal puede escucharse con seriedad sin convertir el arrepentimiento en una pretensión de autosalvación.

Exégesis del pasaje

La secuencia hebrea enlaza lavarse y purificarse con «quitar» el mal y «cesar» de hacerlo. Los dos últimos mandatos explican el alcance moral de los primeros. La suciedad del discurso es la culpa de una conducta, y el contexto impide reducir la limpieza a una apariencia ceremonial.

Relaciones bíblicas

Tito 3:4–8 presenta la salvación por misericordia, la renovación del Espíritu Santo y la dedicación a buenas obras. Esa relación aclara cómo la gracia fundamenta una vida renovada sin ser ganada por ella.

---

17 aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, corrijan al opresor, hagan justicia al huérfano, defiendan la causa de la viuda.

Aprender el bien defendiendo al vulnerable

El arrepentimiento que Dios reclama tiene una forma concreta: buscar justicia y actuar a favor de quienes son desatendidos o perjudicados por el poder.

Explicación del versículo

La llamada a dejar el mal continúa con una orden de aprender. La práctica del bien no se reduce a una intención espontánea; exige recibir la instrucción de Dios y formar hábitos distintos. Una comunidad acostumbrada a tolerar el abuso necesita cambiar la manera en que decide, escucha y protege a sus miembros.

Buscar la justicia significa procurar que los asuntos se resuelvan de acuerdo con lo recto. En este capítulo, el vocabulario apunta de manera especial al trato público y a los tribunales. No basta que una persona se considere generosa mientras respalda mecanismos que impiden al débil ser escuchado. La fidelidad a Jehová alcanza también el uso de la autoridad y de las instituciones.

«Corrijan al opresor» dirige la atención hacia el abuso que debe ser frenado. El mandato no permite sustituir la justicia por una simple palabra amable a la víctima mientras se deja intacto el daño. Las órdenes que siguen muestran su orientación práctica: hacer justicia al huérfano y defender la causa de la viuda. Ambos podían carecer de las redes familiares y de los recursos necesarios para hacer valer sus derechos.

El texto no idealiza moralmente a toda persona por su condición vulnerable ni afirma que pueda omitirse la verdad de una causa. Exige que la debilidad social no se convierta en razón para negar atención o favorecer al poderoso. El mismo Dios que no acepta sobornos y hace justicia al huérfano y a la viuda debe ser honrado en la conducta de su pueblo.

Más adelante, el capítulo mostrará exactamente el fracaso contrario: los gobernantes aman el soborno, no juzgan al huérfano y no reciben la causa de la viuda. Así, los mandatos no son consejos generales

desconectados de la situación. Señalan la transformación necesaria de una comunidad concreta. La fe cristiana reconoce en esa atención al débil un fruto de la gracia de Jesucristo, nunca un sustituto de su salvación.

Texto original y contexto

דִּרְשׁוּ מִשְׁפָּט, *dirshú mishpát*, «busquen justicia», encabeza las acciones judiciales. La expresión breve אַשְּׁרוּ חָמוֹץ, *ashrú ḥamóts*, se relaciona con enderezar la situación de opresión; la NTBT la vierte «corrijan al opresor». Los mandatos siguientes hacen inequívoca la defensa de quienes padecen la injusticia.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:17–19 funda la justicia hacia el vulnerable en el carácter de Dios. Santiago 1:27 relaciona también el cuidado de huérfanos y viudas con una piedad verdadera delante del Padre.

---

18 Vengan ahora y razonemos juntos —dice el SEÑOR—.
Aunque sus pecados sean como la escarlata, quedarán blancos como la nieve;
aunque sean rojos como el carmesí, serán como la lana.

La invitación de Dios a una limpieza imposible de ocultar

El Señor que ha demostrado la culpa de su pueblo lo invita a presentarse ante él. La intensidad de la mancha no supera su capacidad de conceder una limpieza real.

Explicación del versículo

«Vengan ahora» revela la iniciativa divina. La comunidad no ha presentado una defensa que anule la acusación, ni sus ceremonias han conseguido cambiar el juicio del Señor. Es Dios quien abre la posibilidad de enfrentar el asunto ante él. La invitación no rebaja la gravedad de lo denunciado: ofrece una salida que solo tiene sentido porque la culpa es verdadera.

«Razonemos juntos» pertenece al lenguaje de examinar o resolver una causa. El pueblo debe comparecer con sinceridad ante el Dios que ha expuesto sus acciones. No se propone una negociación entre dos partes igualmente inocentes ni un acuerdo por el que la injusticia sea llamada justa. La verdad sobre el pecado permanece, pero el que juzga anuncia una limpieza que los acusados no pueden lograr por sus propios medios.

La escarlata y el carmesí expresan un color intenso que hace visible la mancha. La nieve y la lana clara forman el contraste de blancura. No es necesario asignar a cada material un significado secreto. La imagen afirma la magnitud del cambio: lo que presenta una culpa patente puede quedar verdaderamente limpio. En el contexto de las manos llenas de sangre, el color rojo recuerda también la gravedad de la violencia denunciada.

Los versículos siguientes vinculan la invitación con la disposición a escuchar y abandonar la rebelión. Por eso la promesa no es una autorización para conservar el mal confiando en una limpieza automática. A la vez, no convierte la obediencia futura en el precio que compensa toda la culpa pasada. El mismo Dios que llama al arrepentimiento es quien ofrece la transformación y promete purificar a Sión.

El conjunto de la Escritura muestra cómo el perdón y la justicia se encuentran en Jesucristo. Su entrega trata realmente con el pecado, y la justificación se recibe gratuitamente por la gracia de Dios mediante la fe. Acudir al Señor con una culpa profunda no exige fingir que la mancha es pequeña. Exige confiar en su misericordia y dejar de usar la apariencia religiosa para defender lo que él ha condenado.

Texto original y contexto

וְנִוָּכְחָה, *venivvākheḥāh*, expresa la invitación a tratar o resolver la causa. La forma se relaciona con la argumentación y la decisión de un asunto. La comparación cromática describe la limpieza del pecado; no identifica la nieve ni la lana como medios materiales de expiación.

Relaciones bíblicas

Romanos 3:21–26 explica la justicia de Dios y la redención gratuita en Cristo Jesús. 1 Juan 1:9 vincula confesión, perdón y limpieza sin negar la realidad del pecado.

---

19 Si están dispuestos y obedecen, comerán lo mejor de la tierra;

Escuchar a Dios y disfrutar de la tierra

La respuesta a la invitación divina se expresa en disposición y obediencia. La promesa concierne a la vida de Judá en la tierra recibida dentro del pacto.

Explicación del versículo

El «si» introduce una alternativa que debe leerse junto con el versículo siguiente. La comunidad ha sido acusada de rebelarse y desoír; ahora se le muestra el camino opuesto: estar dispuesta y escuchar. No se trata de una preferencia pasajera por mejorar la situación, sino de recibir la palabra de Jehová como la autoridad que orienta la vida.

Escuchar, en esta relación, implica obedecer. El pueblo ya conoce sonidos, oraciones y ceremonias religiosas. Lo que falta es una respuesta a la voz de Dios que cambie su conducta. Por eso el versículo no puede separarse de las órdenes de buscar justicia y defender al huérfano y a la viuda. La disposición interior se hace reconocible en acciones concretas.

Comer lo mejor de la tierra responde al escenario de campos consumidos por extranjeros del versículo 7. La promesa no es una frase abstracta sobre prosperidad. Judá recibe una alternativa a la ruina: disfrutar del fruto de la tierra en vez de contemplar cómo el invasor se lo lleva. Esa relación entre obediencia y permanencia en la tierra forma parte de las advertencias y bendiciones del pacto.

El versículo tampoco garantiza que cualquier creyente de cualquier época obtendrá riqueza si demuestra suficiente voluntad. Cambiar el destinatario y convertir la promesa en una fórmula individual de éxito económico alteraría su alcance. La fidelidad al Señor puede incluir sufrimiento y pérdida; aquí Dios habla a Judá sobre la vida en una tierra vinculada expresamente a su historia del pacto.

La lectura cristiana recibe la llamada a escuchar y obedecer, pero no usa esa obediencia como compra de la salvación. El evangelio enseña que somos salvados por gracia mediante la fe en Jesucristo y creados en él para buenas obras. De este modo, la obediencia tiene un lugar necesario como respuesta y fruto, mientras la confianza última descansa en el Salvador y no en un balance de resultados materiales.

Exégesis del pasaje

El hebreo une תֹּאבוּ וּשְׁמַעְתֶּם, *tovú ushema‘tem*, «están dispuestos y escuchan». La condición enlaza actitud y respuesta efectiva. «Comerán» prepara un contraste verbal con el versículo 20: el pueblo puede comer el bien de la tierra o ser devorado por la espada.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:15–20 presenta la alternativa del pacto entre vida y ruina en la tierra. Efesios 2:8–10 aclara la relación cristiana entre salvación gratuita y buenas obras.

---

20 pero si se niegan y se rebelan, la espada los devorará».
Porque la boca del SEÑOR ha hablado.

La espada como desenlace de la rebelión

La alternativa a escuchar a Dios es persistir en el rechazo y sufrir la devastación. La advertencia tiene la autoridad de la palabra de Jehová y completa la invitación del versículo anterior.

Explicación del versículo

El «pero si» mantiene abiertas ante Judá dos respuestas opuestas. Estar dispuesto y escuchar se contrapone a negarse y rebelarse. El problema no consiste simplemente en que el pueblo no haya comprendido un detalle del mensaje. El discurso denuncia una resistencia que puede continuar aun después de oír con claridad lo que Dios pide.

La espada reúne la amenaza de guerra y muerte. No se trata de un arma individual identificada con un personaje concreto en este versículo. Es la imagen del juicio que alcanza a una comunidad que persiste en el camino ya descrito. Las ciudades quemadas y los campos devastados muestran que la advertencia no es ajena a la realidad que los oyentes conocen.

El verbo «devorar» forma un contraste deliberado con «comerán» en el versículo 19. Si escuchan, comerán el bien de la tierra; si se rebelan, la espada los comerá a ellos. La misma familia de palabras vuelve memorable la decisión y deshace la idea de que la negativa sea un camino neutral. La resistencia al Señor tiene un desenlace que la actividad religiosa no puede impedir por sí sola.

«La boca del SEÑOR ha hablado» afirma la autoridad de ambas alternativas. La promesa de bien y la advertencia de juicio no son recursos de persuasión inventados por el profeta para controlar a sus oyentes. Dentro de la presentación del libro, proceden de Dios. Tomarlas en serio implica escuchar el conjunto, sin conservar únicamente la promesa y descartar la responsabilidad.

Este cierre no cancela la misericordia ofrecida en el versículo 18. Explica por qué debe recibirse con arrepentimiento. Tampoco convierte la violencia humana en un medio para que el lector castigue a quienes considere rebeldes. La sentencia pertenece al Señor que habla. La respuesta cristiana a su advertencia es acudir a Jesucristo, quien nos rescata de la condenación, y vivir por su gracia en vez de usarla como excusa para permanecer en el mal.

Texto original y contexto

Las formas hebreas de אָכַל, *ajál*, «comer», enlazan los versículos 19–20. La espada aparece personificada como quien devora. Esa relación literaria subraya los desenlaces opuestos del mismo llamado del pacto, sin establecer una fórmula para atribuir cada guerra a una culpa específica de sus víctimas.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:17–20 advierte de la ruina que sigue al rechazo de Dios. Gálatas 3:13–14 presenta la redención en Cristo y la recepción por la fe de la promesa del Espíritu.

Juicio y redención de Jerusalén

---

21 ¡Cómo se ha convertido en prostituta la ciudad fiel!
Estaba llena de justicia, la rectitud habitaba en ella, pero ahora hay asesinos.

La ciudad fiel que traicionó su vocación

Jerusalén es presentada como una mujer que ha sido infiel. La imagen denuncia una transformación moral: donde debía haber justicia, ahora se tolera la violencia.

Explicación del versículo

«¡Cómo…!» abre un lamento ante el cambio de la ciudad. El profeta no contempla una simple pérdida de esplendor arquitectónico. La tragedia consiste en que la comunidad llamada a ser fiel ha llegado a contradecir su propia identidad. La ciudad que conserva el templo y las ceremonias ha dejado de reflejar la justicia del Dios al que pertenece.

La metáfora de la prostituta expresa esa infidelidad. Dentro de este versículo, su explicación inmediata es la sustitución de la justicia por el asesinato. No debe reducirse la imagen a una acusación literal de prostitución contra cada habitante, ni utilizarla para degradar a las mujeres. El referente es la ciudad entera y la traición de sus responsabilidades ante Jehová.

La justicia y la rectitud aparecen como habitantes que antes tenían lugar en ella. Ese lenguaje personifica los rasgos que deberían caracterizar una convivencia fiel. No obliga a suponer una época de perfección moral absoluta en la historia de Jerusalén. El contraste presenta la vocación reconocible de la ciudad y la gravedad de su deterioro actual.

«Pero ahora hay asesinos» rompe cualquier intento de presentar el problema como una discusión abstracta. La ausencia de justicia permite que se quite la vida y que el poder proteja a los culpables. Los versículos siguientes identificarán el soborno y el abandono del huérfano y de la viuda como parte de ese mismo orden corrompido. La infidelidad a Dios se vuelve daño contra personas reales.

La sección terminará anunciando que Dios restaurará jueces y devolverá a Jerusalén el nombre de Ciudad Fiel. Por tanto, el lamento prepara también una esperanza: el Señor puede rehacer lo que su pueblo ha desfigurado. Esa restauración no consistirá en preservar intacta la corrupción bajo una nueva etiqueta, sino en quitar la escoria y establecer una vida regida por la justicia.

Exégesis del pasaje

קִרְיָה נֶאֱמָנָה, *qiryáh ne’emanáh*, significa «ciudad fiel» o «digna de confianza». El mismo reconocimiento reaparece en el versículo 26 como resultado de la intervención divina. Esa repetición enmarca el movimiento desde la infidelidad presente hacia una fidelidad restaurada.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:26–27 responde al lamento con la restauración de jueces y la redención de Sión. La relación muestra que el problema político y judicial pertenece al centro de la denuncia espiritual, y que la esperanza requiere una transformación real.

---

22 Tu plata se ha vuelto escoria;
tu vino selecto está diluido con agua.

Una calidad aparente que encubre corrupción

La plata convertida en escoria y el vino diluido describen la degradación de Jerusalén. La ciudad conserva su nombre y su apariencia, pero ha perdido la integridad que debía caracterizarla.

Explicación del versículo

Las dos imágenes trasladan el lamento por la infidelidad a experiencias de valor y calidad. La plata se aprecia por el metal valioso que contiene; la escoria representa aquello que debe separarse en su

purificación. Decir que la plata se ha vuelto escoria describe una inversión profunda: lo que debía ser precioso ya no ofrece la calidad que su nombre promete.

El vino selecto diluido con agua añade la idea de una sustancia debilitada o adulterada. El punto no es formular una regla general sobre toda preparación de bebidas. En el paralelismo, el vino pierde la calidad que se esperaba de él. La imagen denuncia que Jerusalén se presenta como algo cuya realidad ya no corresponde a la expectativa.

El versículo siguiente proporciona la interpretación concreta. Los gobernantes son rebeldes, aliados de ladrones y perseguidores de sobornos. Por eso no hay que adivinar significados secretos para cada elemento. La corrupción moral e institucional es la degradación que estas comparaciones ponen ante el lector. Una autoridad puede conservar su cargo y haber perdido la rectitud que justifica su función.

El lenguaje de la plata tendrá continuidad en el versículo 25, cuando Dios prometa quitar la escoria. Esa relación muestra que la denuncia no conduce únicamente a descartar a la ciudad como irrecuperable. El Señor anuncia una intervención que separará lo que la corrompe. La restauración, sin embargo, será una purificación efectiva, no la declaración de que las impurezas carecen de importancia.

La imagen invita a evaluar la fidelidad por su contenido y sus frutos. Títulos, reputación y solemnidad religiosa pueden sobrevivir a la integridad de una comunidad. El Dios que examina a Jerusalén no se deja persuadir por la etiqueta. Su gracia no requiere que el lector finja una pureza inexistente; llama a reconocer la necesidad de que él limpie lo que la apariencia no puede reparar.

Texto original y contexto

El hebreo סִיגִים, *sigím*, «escoria», aparece aquí y en la promesa de purificación del versículo 25. Ese enlace literario une diagnóstico y restauración. Las dos comparaciones de este versículo se aclaran por la conducta de los gobernantes en el 23, no por una teoría sobre el valor espiritual de los metales o las bebidas.

Aplicación editorial

Examina si tu reputación religiosa corresponde al trato que das a las personas. La integridad no se reconstruye defendiendo una imagen. Acude a Jesucristo con verdad y permite que su palabra confronte la corrupción concreta; la obediencia que nace de su gracia vale más que una apariencia cuidadosamente conservada.

---

23 Tus gobernantes son rebeldes y compañeros de ladrones;
todos aman el soborno y persiguen recompensas.
No hacen justicia al huérfano, y la causa de la viuda no llega ante ellos.

Gobernantes que venden la justicia

El profeta identifica la corrupción de Jerusalén: quienes deben proteger el derecho se asocian con ladrones, buscan sobornos y cierran el paso a las causas de los débiles.

Explicación del versículo

La denuncia comienza por los gobernantes. Su posición debería servir para ordenar la vida común conforme a la justicia, pero se han convertido en rebeldes. La responsabilidad del cargo hace más grave su conducta: el mal no ocurre únicamente a pesar de quienes dirigen, sino también por la protección y los intereses que ellos aportan.

Llamarlos compañeros de ladrones expone una alianza. No basta imaginar a una autoridad que desconoce algún delito escondido. El texto acusa una cercanía que permite que los culpables prosperen. Cuando quienes administran justicia se benefician de quienes roban, el ciudadano perjudicado pierde la instancia que debería defenderlo.

El amor al soborno y la persecución de recompensas muestran qué dirige sus decisiones. El problema no es que un juez reciba el sustento legítimo de su trabajo, sino que el beneficio interesado sustituya la verdad y el derecho. La insistencia en que todos participan describe el alcance de la corrupción denunciada en ese grupo dirigente, sin convertir la frase en una regla sobre cualquier autoridad de cualquier época.

Las consecuencias recaen sobre el huérfano y la viuda. Su causa no recibe justicia y ni siquiera logra llegar ante quienes deben escucharla. Esta última expresión hace visible una injusticia anterior a la sentencia: impedir el acceso ya es una forma de negación del derecho. El sistema atiende a quien puede pagar o recompensar, mientras deja sin voz a quien más necesita protección.

El versículo responde directamente a los mandatos del 17. La comunidad no puede alegar que desconoce lo que significa arrepentirse: debe dejar de proteger al opresor y abrir la justicia al vulnerable. La respuesta de Dios en los versículos siguientes enfrentará precisamente esa corrupción y prometerá jueces restaurados. El Señor no considera el abuso institucional un asunto periférico respecto de la adoración.

Texto original y contexto

שָׂרַיִךְ סוֹרְרִים, *saráyij sorerím*, aproxima en el sonido «tus gobernantes» y «rebeldes», reforzando la contradicción entre cargo y conducta. שֹׁחַד, *shóḥad*, es el soborno que pervierte la decisión. La acusación se verifica en el trato negado al huérfano y a la viuda.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:17–18 declara que Dios no acepta sobornos y hace justicia al vulnerable. Isaías 10:1–4 amplía la denuncia contra quienes redactan normas opresivas para despojar a pobres, viudas y huérfanos.

---

24 Por eso declara el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, el Poderoso de Israel: «¡Ah, me desquitaré de mis adversarios y me vengaré de mis enemigos!

El Señor enfrenta a sus propios adversarios

Los títulos de Dios anuncian una intervención soberana. La sorpresa es que sus adversarios se encuentran dentro de la comunidad que presume de pertenecerle.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta la respuesta a la corrupción descrita. La intervención divina no aparece como un arrebato sin motivo. Sigue a la acusación de violencia, soborno y negación de justicia. El Señor que ha escuchado el sufrimiento de los débiles no permitirá que el prestigio religioso de la ciudad proteja indefinidamente a sus opresores.

La acumulación de títulos expresa autoridad. Él es el Señor, Jehová de los ejércitos y el Poderoso de Israel. No necesita competir con los gobernantes por una jurisdicción que ellos le concedan. La ciudad y sus instituciones están bajo su gobierno, y su poder no depende de que la clase dirigente decida reconocerlo.

«Mis adversarios» y «mis enemigos» producen un giro decisivo. Judá podría aplicar esos nombres de manera automática a los pueblos extranjeros. Sin embargo, el contexto acaba de identificar a gobernantes rebeldes dentro de Jerusalén. Quienes atacan la justicia de Dios y dañan a su pueblo se ponen contra él, aunque mantengan un lugar importante en el culto.

El anuncio de desquite y venganza debe leerse como una acción judicial de Dios. No autoriza al lector a apropiarse de la sentencia para justificar un impulso personal de violencia. El Señor enfrenta a los culpables conforme a su justicia; el ser humano no recibe aquí permiso para declarar enemigos de Dios a quienes estorban sus intereses.

Lo que sigue muestra que el juicio no se agota en destruir. La mano que se vuelve contra la ciudad quitará su escoria y restaurará sus jueces. Esa unión entre confrontación y purificación hace imposible elegir entre

un Dios indiferente al mal y una esperanza sin restauración. La misericordia de Jehová no consiste en dejar al opresor sin corrección, sino en recuperar una comunidad donde la fidelidad vuelva a ser real.

Texto original y contexto

אֲבִיר יִשְׂרָאֵל, *avír Yisra'él*, «Poderoso de Israel», destaca la fuerza de quien interviene. El posesivo «mis» en adversarios y enemigos define el conflicto desde la relación con Dios. El contexto, no la nacionalidad por sí sola, identifica a quienes se oponen a su voluntad.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:25–27 explica el propósito de la intervención: quitar la corrupción, restaurar la justicia y rescatar a Sión. La promesa de redención no puede separarse del juicio que enfrenta el mal.

---

25 Volveré mi mano contra ti, quitaré tu escoria como con lejía y eliminaré todas tus impurezas.

La mano que purifica a Sión

Dios retoma la imagen de la plata corrompida y promete quitar sus impurezas. Su intervención será dolorosa para la corrupción, pero tiene como horizonte una ciudad restaurada.

Explicación del versículo

«Volveré mi mano contra ti» continúa el anuncio de juicio. El Señor no se limita a lamentar la condición de Jerusalén ni espera que sus dirigentes arreglen voluntariamente todo lo que han deformado. Su mano representa una acción efectiva que alcanza a la ciudad y rompe la seguridad con la que la injusticia se ha instalado.

La escoria remite al versículo 22. Allí la plata se había convertido en una imagen de degradación; aquí se anuncia su purificación. Esa relación muestra la dirección del pasaje: Dios enfrenta el mal para quitar lo que ha corrompido a Sión. La esperanza no requiere que se declare preciosa la escoria, sino que el Señor la elimine.

La comparación con un agente limpiador refuerza la intensidad de la purificación. El lenguaje combina el trabajo de refinar con la idea de limpiar. No pretende entregar una receta técnica sobre cómo procesar un metal, ni permite identificar cada sustancia con un rito cristiano. La imagen comunica que la intervención de Dios no será superficial.

«Todas tus impurezas» impide reducir la restauración a un retoque de apariencia. El siguiente versículo hablará de jueces y consejeros, de modo que la purificación tiene consecuencias concretas en el gobierno de la ciudad. No bastará reemplazar un lema o preservar el funcionamiento del templo mientras se mantienen las mismas alianzas de soborno y violencia.

El versículo tampoco afirma que cada persona recibirá el mismo desenlace. Más adelante se distinguirá entre quienes vuelven a Dios y quienes persisten en abandonarlo. La promesa de una Sión purificada no equivale a una aprobación indiscriminada de todos sus habitantes. La lectura cristiana reconoce que el Señor salva y transforma por su gracia en Jesucristo, sin convertir el sufrimiento o la pérdida en un mérito que produzca por sí solo el perdón.

Texto original y contexto

וְאָצְרֹף, *ve'etsróf*, «refinaré» o «purificaré», pertenece al lenguaje de separar impurezas. La NTBT hace visible la comparación limpiadora con «como con lejía». La imagen está gobernada por la escoria del versículo 22 y por la restauración de la justicia del 26, no por una explicación química detallada.

Aplicación editorial

La corrección del Señor puede deshacer seguridades que protegían una conducta mala. No llames restauración a conservar todo intacto mientras cambias de apariencia. Recibe su palabra y busca en Jesucristo el perdón que también te llama a una vida renovada, sin interpretar automáticamente cada dificultad como un castigo identificable.

---

26 Restauraré tus jueces como antes y tus consejeros como al principio.
Después te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel».

La restauración de una ciudad digna de confianza

La purificación de Jerusalén se reconocerá en una justicia restaurada. Dios promete devolver a la ciudad una identidad que su corrupción había desmentido.

Explicación del versículo

El anuncio continúa con el mismo sujeto del versículo anterior: Dios actuará. La restauración no se presenta como un simple deseo del profeta ni como una campaña de imagen de los gobernantes. El Señor que quita la escoria se compromete a rehacer la vida pública de la ciudad. La esperanza depende de su poder y de su fidelidad a lo que declara.

Los jueces y los consejeros representan decisiones que afectan al conjunto de la comunidad. La justicia no queda confinada al comportamiento privado de algunos habitantes. Deben cambiar las autoridades y los criterios mediante los que se resuelven causas, se orienta al pueblo y se administra su convivencia. Esta promesa responde a los dirigentes que se habían convertido en compañeros de ladrones.

«Como antes» y «como al principio» miran hacia una condición de fidelidad que sirve de contraste con el presente. El versículo no identifica aquí un año concreto ni establece que toda la historia anterior de Jerusalén careciera de fallos. Su propósito es afirmar la recuperación de una función legítima, no idealizar sin distinción cada gobierno del pasado.

Los nombres nuevos expresan el resultado. «Ciudad de Justicia» describe la rectitud de su vida común; «Ciudad Fiel» afirma que vuelve a ser digna de confianza. Este último título retoma el lamento del versículo 21. Lo que se había perdido por la infidelidad será recuperado por la intervención de Dios. La denominación tendrá sentido porque corresponderá a una realidad transformada.

La promesa abre un horizonte que el libro ampliará al anunciar un gobernante que juzga con justicia a los pobres y sobre quien reposa el Espíritu de Jehová. La relación con ese rey justo se reconoce por el desarrollo del propio libro. La esperanza cristiana encuentra su centro en Jesucristo, cuyo gobierno revela la justicia de Dios; no necesita identificar a cada juez restaurado como una figura individual del Mesías.

Exégesis del pasaje

La repetición de «restauraré» mantiene la iniciativa divina que comenzó en el versículo 25. Los nombres עִיר הַצֶּדֶק, *ʻir hatsédeq*, «Ciudad de Justicia», y «Ciudad Fiel» describen el reconocimiento que seguirá a esa acción. No son una sustitución verbal que deje intacta la corrupción.

Relaciones bíblicas

Isaías 11:1–5 desarrolla la esperanza de un gobierno justo ligado a la descendencia de Isaí y al Espíritu de Jehová. En ambos pasajes, la justicia hacia el débil es una señal concreta del gobierno que Dios aprueba.

---

27 Sión será rescatada mediante la justicia, y los de ella que se arrepientan, mediante la rectitud.

Una redención que establece justicia

El rescate de Sión no ignora el mal denunciado. Dios promete una restauración conforme a la justicia y distingue a quienes vuelven a él de quienes persisten en la rebelión.

Explicación del versículo

El nombre Sión reúne aquí a Jerusalén y a la comunidad vinculada a ella. Después de la promesa de jueces restaurados, el profeta resume la esperanza como rescate o redención. La ciudad no está condenada a conservar para siempre la identidad de infiel que recibió en el lamento. Su liberación, sin embargo, tendrá la forma que Dios establece, no la que desean quienes buscan impunidad.

«Mediante la justicia» y «mediante la rectitud» explican el carácter de esa intervención. El capítulo ha denunciado precisamente la ausencia de justicia y la corrupción de quienes debían administrarla. El rescate no puede consistir en declarar irrelevantes los abusos. Dios enfrenta la maldad y recupera una comunidad ordenada conforme a lo que es recto.

El lenguaje de redención no incluye aquí un precio monetario ni identifica una persona que entregue dinero por la ciudad. Por eso no conviene completar la imagen con detalles que el versículo no ofrece. Su aportación es afirmar una liberación efectiva que pertenece a la obra de Dios y que no puede separarse de su justicia.

«Los de ella que se arrepientan» hace visible la respuesta de quienes vuelven. La pertenencia a Sión por sí sola no elimina toda distinción moral. El versículo siguiente anunciará el quebranto de quienes abandonan a Jehová. Esta continuidad impide transformar la promesa colectiva en una garantía automática de salvación para cada habitante, cualquiera que sea su respuesta al Señor.

Al leer el pasaje dentro de la Escritura completa, la unión entre redención y justicia conduce a considerar la obra de Jesucristo. Romanos explica que Dios justifica gratuitamente por su gracia sin dejar de ser justo. Esa enseñanza da claridad al fundamento de la esperanza cristiana: el arrepentimiento responde a la misericordia y la fe recibe al Salvador; ninguna reforma personal compra el rescate que Dios concede.

Texto original y contexto

תִּפָּדֶה, *tippadéh*, «será rescatada», presenta a Sión como receptora de liberación. וְשָׁבֶיהָ, *veshavéha*, se entiende en la NTBT como los suyos que vuelven o se arrepienten. El contraste inmediato con quienes abandonan a Jehová aclara el sentido moral de ese retorno.

Relaciones bíblicas

Romanos 3:24–26 une la redención en Cristo Jesús con la demostración de la justicia divina. No repite la situación política de Sión, pero explica cómo la gracia de Dios salva sin tratar el pecado como si fuera inocencia.

---

28 Pero los rebeldes y los pecadores serán quebrantados juntos, y los que abandonan al SEÑOR perecerán.

La promesa no protege la persistencia en el mal

El rescate de Sión no equivale a impunidad para quienes siguen abandonando a Jehová. La misma intervención que restaura la justicia enfrenta a los que la rechazan.

Explicación del versículo

El «pero» de la NTBT destaca el contraste con la promesa anterior. Hay una esperanza de redención para Sión y para quienes vuelven, pero no se declara que toda respuesta al Señor conduzca al mismo desenlace. El capítulo mantiene juntas la invitación misericordiosa y la seriedad de una negativa persistente.

Rebeldes y pecadores aparecen unidos en el quebranto. En este contexto, los términos describen a quienes se oponen a Dios y mantienen la conducta denunciada. No se establece una clase de personas que nunca hubiera cometido pecado frente a otra que sí lo hizo. Los llamados a arrepentirse también necesitan limpieza. La diferencia es la relación con la palabra que confronta y ofrece retorno.

«Los que abandonan al SEÑOR» retoma la acusación del versículo 4. Así, la conclusión vuelve al problema central del capítulo. El abandono del Señor se ha manifestado en violencia, culto falso y corrupción. No es una categoría que permita a un grupo declararse justo por comparar su reputación con la de otros; todos deben escuchar la evaluación de Dios.

El quebranto y el perecer presentan un desenlace severo. La cercanía del anuncio de restauración no lo convierte en una amenaza vacía. La purificación de la ciudad incluye la derrota del mal que la destruye desde dentro. Una esperanza que dejara intacta la opresión no cumpliría la promesa de que Sión volverá a ser una ciudad de justicia.

Los versículos siguientes concretarán otra expresión de ese abandono: la confianza en encinas y jardines ligados a una adoración infiel. El discurso no agrega un tema sin relación, sino que sigue mostrando dónde ha puesto el pueblo sus deseos y sus elecciones. El fin de esas seguridades hará visible que solo Jehová puede sostener la vida y que ninguna pertenencia religiosa lo obliga a respaldar la rebelión.

Exégesis del pasaje

עֹזְבֵי יְהוָה, *‘ozvé YHWH*, «los que abandonan a Jehová», emplea una forma que caracteriza su conducta. La expresión enlaza con «han abandonado» en el versículo 4. El contraste con quienes vuelven en el 27 organiza la conclusión y evita leer la restauración como una aprobación indiscriminada.

Aplicación editorial

No utilices una promesa de misericordia para aplazar indefinidamente una respuesta a Dios. El Señor que llama a volver no trata la injusticia como algo inocuo. La fe en Jesucristo recibe su perdón y abandona la pretensión de conservar, al mismo tiempo, una rebelión protegida de toda corrección.

---

29 Porque se avergonzarán de las encinas que ustedes desearon, y ustedes quedarán abochornados por los jardines que escogieron.

La vergüenza de las lealtades escogidas

Los lugares que el pueblo deseaba y elegía se convertirán en motivo de vergüenza. El contexto denuncia su asociación con una adoración que abandona a Jehová.

Explicación del versículo

El «porque» explica el desenlace de quienes abandonan al Señor. La acusación no queda en una categoría general de rebeldía: apunta a deseos y elecciones concretos. El pueblo ha preferido encinas y jardines vinculados a una lealtad religiosa infiel. Lo que parecía atractivo y capaz de ofrecer bienestar terminará dejando en evidencia su engaño.

Los árboles y los jardines no son malos por su naturaleza. El problema no consiste en disfrutar de un paisaje o trabajar un huerto. En el contexto de la denuncia profética, son espacios asociados a prácticas de culto contrarias a Jehová. Otros pasajes del libro describen expresamente sacrificios bajo árboles y en jardines, lo que ayuda a reconocer aquí ese trasfondo.

El versículo no nombra una divinidad particular ni explica todas las ceremonias que allí se practicaban. Por eso no corresponde añadir un catálogo de ritos como si cada uno estuviera demostrado en esta escena. El dato decisivo es la elección de una adoración incompatible con la fidelidad al Señor. El profeta subraya que no se trata solo de una influencia externa padecida sin participación: ellos desearon y escogieron.

La vergüenza es la inversión de esas expectativas. Aquello en lo que confiaron no podrá sostenerlos cuando Dios juzgue. No es únicamente el malestar de recibir críticas de otra comunidad. Es el reconocimiento de haber buscado vida y seguridad en algo que no puede darlas. La imagen del árbol que se marchita y del jardín sin agua desarrollará de inmediato ese fracaso.

El capítulo comenzó mostrando a los hijos que no reconocen a su Padre. Ahora precisa una de las maneras en que se expresa ese desconocimiento: desear otros lugares de confianza mientras se mantienen ceremonias en el templo. La denuncia del culto hipócrita y la de la idolatría no compiten entre sí. Ambas revelan una lealtad dividida que pretende disfrutar de los dones de Dios sin escucharlo como Señor.

Exégesis del pasaje

Los verbos de desear y escoger atribuyen responsabilidad a los destinatarios. El cambio de persona entre «se avergonzarán» y «ustedes» forma parte del discurso y no exige imaginar dos poblaciones sin relación. Las encinas y los jardines son mencionados por su función en esa infidelidad, no como una prohibición general de plantas o espacios verdes.

Relaciones bíblicas

Isaías 57:5–7 describe prácticas de culto bajo árboles y en alturas; 65:2–3 denuncia a un pueblo rebelde que ofrece sacrificios en huertos. Estas relaciones aclaran el contexto religioso sin atribuir automáticamente todos sus detalles a este versículo.

---

30 Porque serán como una encina cuyas hojas se marchitan y como un jardín que no tiene agua.

Como un jardín privado de agua

Quienes buscaron seguridad en árboles y jardines terminarán pareciéndose a una vegetación sin vida. La imagen muestra la incapacidad de sus falsas lealtades para sostenerlos.

Explicación del versículo

El anuncio retoma exactamente los objetos del deseo del versículo anterior. Allí el pueblo escogía encinas y jardines; aquí se convertirá en algo semejante a ellos cuando pierden su vitalidad. La comparación no es decorativa: hace que la falsa confianza se vuelva imagen del fracaso de quienes la abrazaron.

Una encina cuyas hojas se marchitan contradice la apariencia de fuerza que puede ofrecer un árbol grande. Lo que parecía estable muestra señales de deterioro. La imagen no requiere identificar una especie con exactitud botánica ni asignar a cada hoja una persona. Su función es poner ante el lector la pérdida de vida de algo que parecía capaz de permanecer.

El jardín sin agua añade la ausencia del recurso que lo sostiene. Puede conservar su ubicación y su forma, pero no producir por sí mismo la vida que necesita. De manera semejante, los lugares escogidos para una adoración infiel no pueden asegurar el bienestar de quienes acuden a ellos. El deseo humano no les otorga poder para salvar.

La comparación habla de los propios destinatarios: «serán como…». No solo desaparecerá una práctica exterior que podrían sustituir sin consecuencias; su vida quedará afectada por la lealtad que han elegido. La conexión entre adoración y existencia atraviesa el capítulo: desconocer al Señor se manifiesta en una sociedad herida, una tierra devastada y una comunidad que no puede sostenerse a sí misma.

La imagen debe leerse dentro de la alternativa que el discurso ya ofreció. Volver a Dios abre un camino de limpieza y restauración; abandonarlo conduce al agotamiento de las seguridades escogidas. El profeta no enseña una técnica para producir abundancia mediante pensamientos positivos. Afirma que la vida del pueblo depende del Señor y que ninguna sustitución religiosa puede ocupar su lugar.

Exégesis del pasaje

El hebreo מַיִם אֵין לָהּ, *máyim en lah*, «no tiene agua», formula con sencillez la carencia decisiva del jardín. Las dos comparaciones son paralelas y prolongan la denuncia del versículo 29. No se ofrece aquí una explicación de por qué se marchita cualquier árbol real ni un diagnóstico espiritual de una sequía particular.

Relaciones bíblicas

Jeremías 2:11–13 denuncia el abandono de Dios, fuente de aguas vivas, por recursos incapaces de retener agua. La relación es temática: ambos pasajes muestran la insensatez de buscar vida en lo que no puede sostenerla.

---

31 El fuerte será como estopa, y su obra, como una chispa;
ambos arderán juntos y no habrá quien los apague.

La fuerza humana que se consume con su propia obra

El capítulo termina mostrando el fin de una seguridad engañosa: quien se considera fuerte será tan combustible como la estopa, y su propia obra participará en su ruina.

Explicación del versículo

Después del árbol marchito y el jardín sin agua, la imagen cambia al fuego. El «fuerte» representa a quien parece contar con capacidad para sostenerse. Sin embargo, ante el juicio de Dios será como estopa: un material que prende con facilidad. El contraste entre su título y su condición real deshace la confianza en la autosuficiencia.

Su obra se compara con una chispa. El texto vincula la persona con aquello que hace o produce; no da aquí un nombre preciso a esa obra. El contexto de idolatría permite considerar también las creaciones en las que se ha puesto una confianza falsa, pero no obliga a reducir el término a un objeto específico que el versículo no identifica.

La combinación de estopa y chispa hace visible una relación destructiva. Lo que la persona esperaba que respaldara su poder termina contribuyendo a consumirla. No se necesita un recurso impresionante para prender algo tan vulnerable. La apariencia de fortaleza no corresponde a la fragilidad que el juicio pone al descubierto.

«Ambos arderán juntos» une el desenlace del fuerte y de su obra. La sentencia no permite conservar una de las dos seguridades como refugio de la otra. El añadido de que nadie apagará el fuego afirma la imposibilidad de detener el desenlace anunciado mediante los apoyos en los que confiaban. El versículo no proporciona una descripción completa de todos los aspectos del juicio final; su función inmediata es cerrar la advertencia a Judá.

Este final severo no borra la promesa de limpieza de los versículos 18 y 25–27. La hace más urgente. El capítulo ha presentado dos caminos: escuchar al Señor y recibir su restauración, o persistir en la rebelión y descubrir que las fuerzas propias no salvan. El lector debe conservar ambos movimientos para comprender la esperanza: Dios no rescata llamando inocente al mal, sino enfrentándolo y abriendo un retorno verdadero a él.

Texto original y contexto

הֶחָסוֹן, *heḥasón*, designa al fuerte o poderoso. נְעֹרֶת, *ne‘óret*, es estopa, y נִיצוֹץ, *nitsóts*, una chispa. La fuerza del lenguaje está en la desproporción entre la seguridad pretendida y la facilidad con la que se consume.

Aplicación editorial

Examina si has convertido tu capacidad, tus logros o lo que produces en una garantía última. La obra de tus manos no puede reemplazar al Señor. Acude a Jesucristo como Salvador, recibe su gracia y deja que la fidelidad a él determine el uso de tus capacidades, en vez de pedirles la salvación que no pueden dar.

Capítulo 2

Reinado universal del SEÑOR

Texto relacionado: Miqueas 4:1–3

---

1 Palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén.

Una nueva visión sobre Judá y Jerusalén

Este encabezamiento introduce una palabra de esperanza que contrasta con la corrupción descrita en el capítulo anterior. La ciudad bajo denuncia aparece ahora dentro del propósito de Dios para las naciones.

Explicación del versículo

El libro vuelve a nombrar al profeta y a identificar el centro de su mensaje. Esa nueva apertura ayuda a reconocer una unidad literaria particular, sin romper la relación con lo ya leído. El capítulo 1 mostró a Jerusalén infiel y anunció su purificación; ahora se contempla un futuro en el que desde Sión sale una enseñanza capaz de reunir a los pueblos.

La expresión «palabra que vio» combina dos formas de describir la revelación profética. No debe tratarse como un error porque una palabra normalmente se oye. Isaías presenta un mensaje recibido de Dios mediante el lenguaje de la visión. La forma precisa en que lo recibió no se detalla aquí y no necesita completarse con una escena imaginada.

Judá y Jerusalén siguen siendo el punto de partida. La esperanza universal de los versículos siguientes no elimina la historia particular del pueblo ni hace irrelevante su situación moral. Precisamente la ciudad que necesitaba ser restaurada será situada como lugar desde el que se proclama la palabra de Jehová. La relación entre juicio y esperanza pertenece al desarrollo del libro.

La nueva visión también prepara un contraste dentro del propio capítulo. Las naciones querrán aprender los caminos del Señor, mientras la casa de Jacob será acusada de llenarse de adivinación e ídolos. Por eso la promesa no invita a los primeros oyentes a contemplar pasivamente lo que otros harán. El versículo 5 los llamará a caminar ya en la luz de Jehová.

Un anuncio casi idéntico se encuentra en Miqueas. Esa cercanía permite comparar cómo ambos libros presentan la esperanza de paz bajo el gobierno de Dios. El texto no explica quién utilizó primero la formulación ni describe el proceso por el que llegó a cada libro. Reconocer el paralelo es suficiente para la lectura; atribuirle una historia de transmisión concreta sin datos añadiría una certeza que el pasaje no ofrece.

Texto original y contexto

הַדָּבָר אֲשֶׁר חָזָה, *haddavár ashér ḥazáh*, significa «la palabra que vio». La combinación destaca el carácter revelado del mensaje. El encabezamiento se relaciona con 1:1, pero introduce aquí la visión particular de 2:2–5.

Relaciones bíblicas

Miqueas 4:1–3 contiene el paralelo de la elevación del monte, la enseñanza a las naciones y la transformación de las armas. Comparar ambos pasajes permite reconocer el mismo horizonte de justicia y paz sin inventar una dependencia literaria demostrada.

2 En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR quedará establecido a la cabeza de los montes y
se elevará sobre las colinas;
todas las naciones afluirán a él.

Las naciones acuden al monte del Señor

La visión anuncia un futuro en el que la casa de Jehová ocupará el lugar principal y los pueblos acudirán a ella. Su grandeza se reconocerá por la autoridad de Dios y por la búsqueda de su enseñanza.

Explicación del versículo

«En los últimos días» abre un horizonte que sobrepasa la crisis inmediata de Judá. La expresión dirige la mirada hacia lo que Dios establecerá, pero no entrega una fecha calculable ni la duración exacta de cada etapa. El lector debe recibir la certeza de la promesa sin transformar estas palabras en un calendario que el profeta no proporciona.

El monte de la casa de Jehová es el lugar del templo en Jerusalén. Su elevación a la cabeza de los montes comunica una primacía que el versículo siguiente explicará mediante la enseñanza del Señor. La imagen no puede reducirse a una comparación actual de alturas geográficas. Presenta la posición reconocida del Dios de Israel frente a las pretensiones que compiten con él.

Las naciones acuden hacia ese monte. El movimiento es notable porque la imagen de afluir recuerda una corriente, pero aquí los pueblos se dirigen hacia arriba. Su reunión no se describe como el resultado de una conquista que los lleva por la fuerza para aumentar el prestigio de Judá. Vienen deseando aprender y caminar por los caminos de Jehová.

El alcance universal contrasta con el estado moral de Jerusalén en el capítulo anterior. La ciudad no está destinada a ser un santuario del orgullo nacional, sino un lugar desde el que la palabra de Dios alcance a otros pueblos. La esperanza no exalta la corrupción de su presente. Supone la intervención del Señor que restaura y hace reconocible su autoridad.

La Escritura posterior anuncia la llegada a las naciones del perdón en el nombre de Jesucristo, comenzando por Jerusalén. Esa misión permite reconocer una relación real con el propósito universal mostrado aquí, aunque la plena paz descrita en el versículo 4 no deba confundirse con una situación ya consumada en la historia. La esperanza cristiana mira a Cristo y espera la manifestación completa de su gobierno.

Texto original y contexto

בְּאַחֲרִית הַיָּמִים, *be’aḥarít hayyamím*, significa «en la parte final de los días» o «en los últimos días». La frase sitúa el anuncio en un horizonte futuro sin fijar por sí sola una cronología. וְנָהֲרוּ, *venaharú*, describe el afluir de las naciones hacia el monte.

Relaciones bíblicas

Lucas 24:44–49 presenta la misión a todas las naciones desde Jerusalén, fundada en la muerte y resurrección de Cristo. Isaías 60:1–3 vuelve a asociar la gloria del Señor sobre Sión con la llegada de las naciones.

3 Muchos pueblos vendrán y dirán: «Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de
Jacob, para que nos enseñe sus caminos y andemos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.

Los pueblos desean aprender y obedecer

Las naciones no acuden únicamente para contemplar un lugar sagrado. Quieren recibir la enseñanza del Dios de Jacob y orientar por ella su manera de vivir.

Explicación del versículo

La visión deja oír la invitación que los pueblos se harán unos a otros. «Vengan, subamos» muestra una búsqueda compartida: quienes se acercan animan también a otros a conocer al Señor. El centro de esa reunión no es una curiosidad sobre Jerusalén, sino la convicción de que Dios puede enseñarles un camino que deben recorrer.

El nombre «Dios de Jacob» mantiene la continuidad con la historia de Israel. Las naciones no crean una divinidad común mediante un acuerdo religioso. Se acercan al Dios que se ha dado a conocer en su relación con el pueblo del pacto. La universalidad de la esperanza no depende de borrar su revelación particular, sino de que esa palabra alcance a muchos.

El propósito une enseñanza y conducta: aprender sus caminos para andar por sus sendas. La imagen del camino presenta la vida como una dirección sostenida, no como la acumulación de datos religiosos. La instrucción se busca porque los pueblos reconocen que sus decisiones necesitan ser orientadas. El versículo 4 mostrará una consecuencia pública de ese aprendizaje: dejar de resolver las disputas mediante la guerra.

La razón de acudir es que de Sión sale la ley y de Jerusalén la palabra de Jehová. «Ley» designa aquí la instrucción de Dios, en paralelo con su palabra. No se anuncia la exportación de las prácticas corruptas denunciadas en el capítulo 1. Lo que reúne a las naciones es una autoridad divina que corrige también a la propia casa de Jacob.

El lector cristiano encuentra en el evangelio un desarrollo decisivo de esa apertura: el perdón se proclama a las naciones en el nombre de Jesucristo y el acceso al Padre se recibe por medio de él. La enseñanza del Señor no queda reducida a un viaje geográfico. La fe responde a su palabra y aprende a vivir bajo su gobierno, sin tratar la obediencia como un precio por obtener su gracia.

Exégesis del pasaje

El hebreo וְיֹרֵנוּ מִדְּרָכָיו, *veyorénu midderajáv*, expresa «para que nos enseñe sus caminos». Le sigue «y andemos», que explica la finalidad práctica de la instrucción. El paralelismo ley/palabra y Sión/Jerusalén presenta un mismo origen de autoridad, no cuatro programas separados.

Relaciones bíblicas

Miqueas 4:2 conserva el mismo deseo de aprender y andar. Efesios 2:13–18 explica cómo, por la obra de Cristo, quienes estaban lejos son acercados y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu.

---

4 Él juzgará entre las naciones y resolverá las disputas de muchos pueblos.
Forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas;
no alzará espada una nación contra otra, ni volverán a adiestrarse para la guerra.

La justicia de Dios transforma las armas en herramientas

La paz de la visión nace de que Jehová juzga y resuelve las disputas. Las naciones pueden dedicar a la vida lo que antes destinaban a destruirla.

Explicación del versículo

El sujeto de la primera frase es el Señor cuya enseñanza buscaban los pueblos. La visión no propone que la guerra desaparecerá porque los seres humanos dejen de tener diferencias. Anuncia que Dios juzgará entre

las naciones y resolverá sus disputas. La paz está vinculada a una autoridad justa que pone término a los conflictos sin favorecer la violencia del más fuerte.

Las espadas y las lanzas representan instrumentos de guerra. Convertirlas en rejas de arado y podaderas cambia el destino de los recursos y del trabajo: lo que servía para quitar la vida pasa a cultivar la tierra y cuidar su producción. La imagen tiene una dimensión material y social. No se limita a sentir tranquilidad mientras se conserva intacta una organización dedicada a la destrucción.

La segunda parte extiende la transformación. Las naciones dejan de atacarse y también de aprender la guerra. No solo cesa una batalla aislada; termina la preparación sostenida para nuevas hostilidades. El alcance de la promesa supera lo que puede lograr una tregua inestable entre potencias que continúan acumulando razones para combatir.

El texto no proporciona aquí una lista de medidas políticas para una nación contemporánea ni fija una fecha en la que un gobierno humano pueda declarar consumada la visión. Su certeza descansa en el gobierno de Jehová. Reconocer ese horizonte evita reducir la promesa a un programa de desarme independiente de la justicia divina, o vaciarla en una paz puramente interior sin relación con las naciones.

En Jesucristo, Dios ha hecho una obra decisiva de reconciliación que derriba la enemistad y abre un mismo acceso al Padre. La comunidad cristiana recibe de él una responsabilidad presente de vivir en paz y amar al prójimo. Sin embargo, la existencia continuada de guerras muestra que la realidad universal anunciada por Isaías todavía no puede describirse como plenamente manifestada. La esperanza mira a la consumación del gobierno de Dios.

Exégesis del pasaje

El orden de las acciones importa: juzgar y resolver anteceden a transformar las armas. La paz no se presenta como indiferencia ante el derecho. Las dos negaciones finales amplían el resultado desde no levantar la espada hasta no aprender la guerra, de modo que el cambio alcanza conducta y formación.

Relaciones bíblicas

Miqueas 4:3–4 desarrolla la misma paz y añade la vida sin temor bajo la vid y la higuera. Joel 3:9–10 invierte la imagen al convocar a las naciones a la guerra: la relación literaria no elimina la diferencia entre ambos anuncios.

---

5 Casa de Jacob, vengan y caminemos a la luz del SEÑOR.

La esperanza futura reclama una respuesta presente

La casa de Jacob es invitada a caminar ahora en la luz de Jehová. No debe esperar a que las naciones busquen al Señor para comenzar a escuchar su palabra.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la visión de los pueblos a una invitación dirigida a Israel. La casa de Jacob es la comunidad que conoce al Dios cuyo monte buscarán las naciones. Ese privilegio no la convierte en espectadora de su propósito. Si los pueblos desean aprender sus caminos, ella debe responder también a la enseñanza que ya ha recibido.

«Vengan y caminemos» recoge el lenguaje de la invitación del versículo 3. Allí las naciones se animaban a subir y andar por las sendas del Señor; aquí el llamado se vuelve hacia la propia comunidad del profeta. La esperanza futura se convierte así en criterio para la conducta presente. No tiene sentido celebrar el destino de Sión mientras se rehúsa la palabra que sale de ella.

La luz de Jehová comunica orientación procedente de él. Dentro de esta unidad, se relaciona con sus caminos, su instrucción y su justicia. Caminar en esa luz implica permitir que Dios determine la dirección,

en lugar de dejar que la prosperidad o las alianzas dicten por sí solas lo que debe hacerse. Los versículos siguientes denunciarán precisamente otras fuentes de confianza y dirección.

El plural «caminemos» presenta una llamada compartida. El profeta no ofrece desde lejos un consejo a una población ajena. La comunidad debe responder junta al Señor. Sin embargo, esa dimensión colectiva no elimina la necesidad de una obediencia concreta: la unidad que viene mostrará el problema de llenar la tierra de ídolos y recursos humanos mientras se abandona a Dios.

Este versículo forma un puente. Concluye la visión de paz y, al mismo tiempo, hace visible el contraste con la situación actual de Jacob. La denuncia del versículo 6 adquiere su gravedad a la luz de esta invitación. La comunidad llamada a orientar a otros necesita abandonar su propia oscuridad. La promesa de Dios no respalda su orgullo; la llama a una humildad que recibe su instrucción.

Texto original y contexto

בְּאוֹר יְהוָה, *be’or YHWH*, significa «en la luz de Jehová». La imagen no identifica una técnica de revelación privada. El contexto la explica mediante la palabra y los caminos de Dios que los pueblos desean conocer.

Relaciones bíblicas

Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo y vincula seguirlo con tener la luz de la vida. La relación canónica ayuda a comprender la orientación que Dios concede en Cristo; no convierte cada empleo de la palabra «luz» en una predicción independiente de ese dicho.

El día del SEÑOR humilla la soberbia

---

6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, pues están llenos de prácticas del oriente y de adivinos como los filisteos, y estrechan la mano de los hijos de extranjeros.

La casa de Jacob busca dirección lejos de Dios

El pueblo que debía caminar en la luz de Jehová se ha llenado de prácticas ajenas a su fidelidad. La acusación descubre una búsqueda de guía y seguridad incompatible con escuchar al Señor.

Explicación del versículo

La frase inicial se dirige a Dios: «has abandonado a tu pueblo». El profeta explica la gravedad de la situación de Jacob desde la relación con Jehová. No presenta al Señor como incapaz de sostener a los suyos, sino como quien retira su favor ante una rebelión que el discurso va a describir.

El pueblo se ha llenado de prácticas del oriente y de adivinos semejantes a los filisteos. El problema no se identifica por una simple procedencia geográfica. Lo decisivo es acudir a medios de orientación que desplazan la palabra de Dios. La comunidad que debería invitar a otros a aprender del Señor busca ahora seguridad en prácticas contrarias a la fidelidad que le debe.

La referencia a estrechar la mano de extranjeros añade relaciones de asociación. La expresión es breve y no detalla cada acuerdo. En este contexto, participa de la denuncia de lealtades que comprometen la confianza en Jehová. No autoriza una prohibición de toda relación con personas de otros pueblos. Esa lectura chocaría con la visión inmediata de naciones que vienen a conocer al mismo Dios.

La repetición de estar «llenos» continuará con riquezas, caballos e ídolos. La abundancia material y religiosa contrasta con la falta esencial: no caminan en la luz del Señor. La acusación no retrata a una comunidad sin recursos, sino a una sociedad que puede sentirse segura precisamente por lo que acumula. El profeta mostrará que esas acumulaciones no resisten la presencia de Dios.

El «porque» relaciona esta denuncia con la invitación del versículo anterior. Caminar en la luz exige reconocer el camino equivocado que ya se está siguiendo. La esperanza universal no hace innecesario el

arrepentimiento de Jacob. El pueblo no puede señalar las creencias de las naciones como problema mientras incorpora sus prácticas para eludir la confianza obediente en Jehová.

Texto original y contexto

מָלְאוּ מִקֶּדֶם, *mal’ú miqqédem*, expresa la abundancia asociada aquí con el oriente. La mención paralela de adivinos orienta el sentido religioso de la acusación. La frase final sobre estrechar las manos no especifica un tratado histórico concreto, por lo que la explicación no debe inventarlo.

Aplicación editorial

Examina a qué autoridad acudes cuando deseas conocer o asegurar tu futuro. La confianza en el Padre por medio de Jesucristo recibe la dirección del Espíritu Santo conforme a la Escritura; no necesita convertir la adivinación o una promesa de control en sustituto de la fe.

---

7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus tesoros no tienen fin;
su tierra está llena de caballos, y sus carros no tienen fin.

La abundancia que alimenta una seguridad falsa

La riqueza y los recursos militares llenan la tierra, pero no aseguran su relación con Dios. El profeta muestra los apoyos visibles de una comunidad que ha dejado de buscarlo.

Explicación del versículo

La descripción repite dos veces que la tierra está llena. La primera abundancia es económica: plata, oro y tesoros que parecen no tener fin. La segunda es militar: caballos y carros igualmente numerosos. La acumulación da forma a una imagen de poder que sus habitantes podrían interpretar como prueba de que nada amenaza seriamente su futuro.

El texto no afirma que cada pieza de plata o cada caballo sean malos en sí mismos. La ubicación del versículo dentro de la denuncia identifica el problema: Jacob se ha apartado del Señor mientras reúne razones materiales para sentirse seguro. La cantidad de recursos se ha convertido en sustituto práctico de la dependencia y la obediencia.

Los carros y los caballos son instrumentos decisivos de la fuerza militar de aquella época. No equivalen simplemente al transporte cotidiano de una familia. Su mención, junto a los tesoros, presenta la capacidad del reino para sostener su poder y respaldar sus decisiones. Sin embargo, el resto del capítulo anunciará que la presencia de Jehová humillará precisamente las pretensiones humanas de grandeza.

La ley sobre el rey ya advertía contra multiplicar caballos, plata y oro para sí. Su propósito incluía que el gobernante no elevara su corazón por encima de sus hermanos y mantuviera la palabra de Dios ante él. Así, Isaías no contrapone fe y administración responsable: confronta una acumulación que se vuelve orgullo y confianza última.

La continuación agrava la escena. La tierra llena de tesoros y poder está también llena de ídolos. Las distintas abundancias no son pruebas independientes de bienestar; forman parte de una misma sociedad que dispone de mucho y adora lo que fabrica. El lector debe preguntar no solo cuánto posee una comunidad, sino a quién escucha y en qué ha depositado su confianza.

Exégesis del pasaje

La repetición de «no tienen fin» es una intensificación poética de la abundancia, no una afirmación matemática de recursos infinitos. El paralelismo enlaza riqueza y capacidad militar. Su sentido moral surge de los versículos 6 y 8 y de la humillación del orgullo anunciada después.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:16–20 vincula el límite a la acumulación real con la escucha de la ley y la humildad. Isaías 31:1–3 denuncia de forma explícita la confianza en caballos y carros sin buscar al Santo de Israel.

---

8 Su tierra está llena de ídolos;
se postran ante la obra de sus manos, ante lo que hicieron sus dedos.

El ser humano se inclina ante lo que él mismo fabrica

La denuncia llega a la idolatría. Quienes cuentan con riqueza y habilidad se postran ante objetos hechos por manos humanas, concediéndoles el lugar que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

Por tercera vez se describe una tierra llena. A las prácticas adivinatorias y a la abundancia de recursos se añaden los ídolos. La sucesión descubre que la prosperidad aparente no ha producido una relación más fiel con Jehová. Puede convivir con una dependencia cada vez mayor de poderes que el propio ser humano inventa y fabrica.

El centro de la ironía está en la relación entre artesano y objeto. Las manos y los dedos hacen una obra; después la persona se postra ante ella. Isaías no niega la habilidad de quien produce una imagen. Expone la inversión de convertir el producto de esa habilidad en destinatario de adoración. Lo creado por una persona no se transforma por eso en su creador o salvador.

La crítica no prohíbe toda actividad artística ni declara culpable cualquier objeto elaborado. El acto descrito es postrarse en adoración. Confundir ambas cosas desplazaría el argumento hacia una condena general del trabajo humano que el versículo no formula. El problema es asignar a una obra de manos la reverencia y la confianza que corresponden al Señor.

La conexión con los tesoros del versículo anterior permite ver cómo los recursos pueden sostener esa idolatría. Más adelante se hablará de ídolos de plata y oro que serán arrojados. El valor del material no los hará capaces de proteger a sus adoradores. La abundancia con la que fueron producidos aumentará el contraste entre su precio visible y su impotencia.

El juicio de Jehová pondrá fin a esa inversión. El capítulo anuncia que solo él será exaltado y que los ídolos desaparecerán. No se trata de una competencia entre dioses de fuerza semejante. El Señor verdadero confronta una adoración dirigida a obras humanas, y la aparición de su majestad revelará la falsedad de aquello en lo que el pueblo confía.

Texto original y contexto

אֱלִילִים, *elilím*, designa aquí a los ídolos y tiene un sentido despectivo frente a la pretensión de divinidad. El paralelismo entre «obra de sus manos» y «lo que hicieron sus dedos» insiste en su origen humano, en contraste con la adoración que reciben.

Relaciones bíblicas

Salmos 115:4–8 describe la impotencia de ídolos de plata y oro hechos por manos humanas. Romanos 1:22–25 explica el intercambio de la gloria del Creador por la veneración de la creación.

---

9 El ser humano se ha doblegado y el hombre se ha rebajado;
no los perdones.

La humillación que produce la idolatría

La humanidad se rebaja al postrarse ante sus propias obras. El profeta reconoce la gravedad de esa conducta y expresa que no debe quedar sin juicio.

Explicación del versículo

Este versículo recoge el movimiento del anterior: las personas se postran ante ídolos fabricados por ellas. Los verbos de doblarse y rebajarse describen una humillación que contradice su pretensión de grandeza. Quienes se sienten elevados por sus recursos terminan inclinados ante algo incapaz de sostenerlos.

Las dos designaciones del ser humano amplían el alcance de la escena. El paralelismo no obliga a construir dos categorías sociales rígidas ni a suponer que uno de los términos siempre significa pobre y el otro rico. En esta unidad, ambos expresan la condición humana implicada en una adoración equivocada. Nadie obtiene superioridad verdadera por inclinarse ante su propia obra.

El lenguaje prepara también la humillación que Dios anunciará en el versículo 11. Hay una relación entre el rebajamiento moral de la idolatría y el abatimiento de la soberbia bajo el juicio. La persona que pretende control mediante sus ídolos descubrirá que no puede conservar su altura ante la majestad del Señor.

«No los perdones» se dirige a Dios y tiene la forma de una petición severa del profeta. No es un mandato para que cada lector rehúse perdonar a otra persona. En el contexto del anuncio, expresa que esta rebelión no debe ser pasada por alto como algo inocente. La voz profética toma partido por la santidad del Señor frente a una confianza que lo reemplaza.

La petición tampoco borra las invitaciones a volver que el libro ha presentado. En el capítulo anterior hubo una oferta real de limpieza, y este mismo capítulo llamó a caminar en la luz. La advertencia muestra la gravedad de rechazar esa palabra. Leer ambos aspectos evita convertir la misericordia en indiferencia o el juicio en una negación de toda posibilidad de arrepentimiento.

Exégesis del pasaje

El hebreo emplea אָדָם, *adám*, y אִישׁ, *ish*, en expresiones paralelas. El contexto inmediato de postración ante ídolos da sentido al rebajamiento; el estribillo posterior sobre la humillación humana amplía su resonancia judicial. La última cláusula es una apelación a Dios, no una instrucción interpersonal.

Aplicación editorial

No adoptes una frase de juicio como licencia para alimentar rencor. Su advertencia te llama primero a examinar dónde buscas seguridad y a reconocer la seriedad de abandonar al Señor. En Jesucristo recibes un llamado al arrepentimiento y al perdón que no necesita negar la realidad del mal.

---

10 Entra en la roca y escóndete en el polvo ante el terror del SEÑOR y el esplendor de su majestad.

La falsa seguridad frente a la majestad de Jehová

La orden de esconderse introduce la escena del juicio. Quien se creía protegido por recursos e ídolos descubre que no puede sostenerse ante la presencia del Señor.

Explicación del versículo

El discurso cambia a un mandato dirigido a quien debe enfrentar a Jehová. «Entra en la roca» y «escóndete en el polvo» sitúan al oyente en una posición de urgencia y humillación. No es una promesa de que una cueva podrá ponerlo a salvo. La imagen dramatiza el terror de encontrarse con el Señor sin que los apoyos escogidos ofrezcan protección.

La roca y el polvo presentan refugios muy distintos de los tesoros, carros e ídolos mencionados antes. La persona que acumulaba señales de grandeza termina buscando un lugar bajo y escondido. El cambio de

posición expresa el derrumbe de su orgullo. La verdadera altura corresponde a Jehová, como afirmará el estribillo del versículo siguiente.

El temor nace de la majestad divina. No se describe a un enemigo humano más numeroso ni a una imagen religiosa que necesite ser defendida. Jehová se manifiesta como el Señor cuya presencia obliga a revisar toda pretensión de autonomía. El mismo que debía ser escuchado en su palabra aparece ahora como juez de quienes lo sustituyeron.

Esta escena se repetirá al final de la unidad, cuando los ídolos sean arrojados y los seres humanos entren en las grietas de las rocas. La repetición vincula el juicio con la impotencia de la idolatría. Quien fabricó un objeto para obtener seguridad terminará abandonándolo para intentar salvar su propia vida.

El mandato tiene una fuerza irónica: buscar un escondite revela el miedo, pero no elimina la autoridad de Dios. El camino de respuesta que el capítulo ha propuesto es caminar en su luz y dejar la confianza absoluta en el ser humano. La advertencia no enseña una técnica física de escape; confronta la insensatez de organizar la vida como si la majestad de Jehová nunca fuera a manifestarse.

Texto original y contexto

פַּחַד יְהוָה, *páḥad YHWH*, «terror de Jehová», se une al esplendor de su majestad. La misma combinación vuelve en los versículos 19 y 21. Esa repetición organiza la escena y muestra que el referente decisivo del temor es el Señor, no un peligro independiente de él.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 6:15–17 retoma la imagen de personas que buscan esconderse entre rocas ante el juicio divino. Allí se nombra también al Cordero, mostrando que Jesucristo no puede reducirse a una figura separada de la justicia final de Dios.

---

11 La mirada altiva del ser humano será abatida y la soberbia de los hombres será humillada;
solo el SEÑOR será exaltado en aquel día.

Solo Jehová permanecerá exaltado

La humillación de la soberbia revela quién posee la verdadera grandeza. El juicio no enfrenta a dos poderes iguales: deja al descubierto la autoridad única de Jehová.

Explicación del versículo

La «mirada altiva» hace visible una actitud de superioridad. El orgullo no se limita aquí a una idea privada sobre el propio valor. Forma parte de una sociedad que se siente segura por sus tesoros, su poder y sus ídolos, y que vive como si no necesitara escuchar al Señor.

El abatimiento anunciado cambia esa posición. La mirada que se levanta por encima de otros y la soberbia que se atribuye autonomía serán humilladas. El versículo no enseña que toda dignidad humana deba ser destruida. Ataca la pretensión de ocupar un lugar que no corresponde a la criatura y de sostenerse al margen de Dios.

Las dos primeras frases preparan la afirmación central: solo Jehová será exaltado. El contraste no significa que Dios necesite recibir poder de la derrota humana. Su grandeza ya es real. El juicio la hará manifiesta frente a quienes han organizado la vida negándola o repartiéndola entre objetos de adoración hechos por ellos mismos.

«En aquel día» sitúa ese reconocimiento en la intervención anunciada. La expresión remite a la acción del Señor, no a una fecha que el lector pueda calcular a partir de esta línea. El siguiente versículo nombrará de forma expresa un día de Jehová contra lo soberbio y elevado, y desarrollará una serie de imágenes de altura y fortaleza.

El estribillo regresará en el versículo 17, después de esa enumeración. Su repetición explica por qué se mencionan árboles, montes, torres y barcos: todas las formas de grandeza que alimentan el orgullo quedan bajo la autoridad divina. La unidad no pretende despertar desprecio por la creación o el trabajo, sino desmontar el uso de sus dones como rivales de quien los concede.

Exégesis del pasaje

La oposición entre altura y abatimiento estructura el verso. El hebreo לְבַדּוֹ, *levaddó*, «él solo», concentra el énfasis de la última cláusula. No queda un ídolo o poder humano que comparta con Jehová la exaltación que le pertenece.

Aplicación editorial

La humildad no exige negar los dones recibidos, sino dejar de tratarlos como una independencia frente a Dios. Reconoce su autoridad antes de que la pérdida de tus apoyos te obligue a admitir su límite. En Jesucristo puedes acercarte al Padre por gracia y aprender una obediencia que no necesita sentirse superior a otros.

---

12 Porque el SEÑOR de los ejércitos tiene un día contra todo el que es soberbio y altivo, contra todo el
que se ensalza, y será abatido;

El día de Jehová contra la soberbia

El Señor tiene una intervención señalada contra toda pretensión de grandeza que se levanta frente a él. La advertencia alcanza lo que parece demasiado elevado para caer.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la mirada altiva será humillada. El desenlace no depende simplemente de que los imperios envejezcan o de que los recursos humanos se agoten. Jehová tiene un día en el que confrontará la soberbia. El profeta anuncia una acción intencional de Dios contra una posición moral que rechaza su autoridad.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» subraya el poder del que actúa. Las fuerzas y las defensas humanas no están fuera de su alcance. La comunidad que acumula carros no puede convertir su capacidad militar en un límite para el Señor. Él no necesita que el orgullo humano le conceda permiso para juzgarlo.

La serie «soberbio», «altivo» y «el que se ensalza» reúne distintas expresiones de la misma pretensión. El énfasis recae en la amplitud: todo lo que se eleva de esa manera será abatido. Los versículos siguientes desplegarán el anuncio mediante elementos naturales y construcciones humanas asociados a altura, solidez y esplendor.

El «día» debe entenderse dentro de esa intervención profética. No designa en este pasaje una fecha identificada con precisión ni permite calcular su llegada por la altura de una montaña o el número de torres. La certeza del anuncio es que Jehová hará valer su autoridad. Su alcance se presenta con imágenes que superan la seguridad inmediata del pueblo.

La advertencia también impide usar la esperanza de los versículos 2–4 como motivo de orgullo nacional. Si Dios reunirá a las naciones para enseñarles, no lo hará legitimando la soberbia de Jacob. La misma autoridad que establece paz debe enfrentar la arrogancia que alimenta la idolatría y la violencia. La esperanza y el juicio expresan el gobierno del mismo Señor.

Texto original y contexto

La frase hebrea יוֹם לַיהוָה צְבָאוֹת, *yom laYHWH tseva’ót*, presenta «un día para Jehová de los ejércitos». El contexto determina su carácter de juicio contra lo exaltado. La repetición de «contra» que sigue extiende una sola afirmación a una serie de imágenes, en vez de iniciar anuncios sin relación.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:17–18 resume el resultado del día anunciado: la soberbia es humillada, Jehová solo es exaltado y los ídolos desaparecen. Esa conclusión permite interpretar la lista que comienza aquí sin convertirla en un mapa de acontecimientos modernos.

---

13 contra todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y contra todas las encinas de Basán;

Hasta los árboles imponentes quedan bajo su autoridad

Los cedros del Líbano y las encinas de Basán encabezan una serie de imágenes de grandeza. Su altura y fortaleza no representan una seguridad capaz de resistir a Jehová.

Explicación del versículo

El versículo depende del anuncio anterior: el día de Jehová será contra todo lo soberbio y elevado. Los árboles se incorporan a esa descripción por su apariencia imponente. La enumeración toma elementos que los oyentes podían reconocer como señales de fuerza y los coloca bajo la misma autoridad que humillará la arrogancia humana.

El Líbano y Basán dan concreción geográfica al lenguaje. Los cedros y las encinas no son objetos imaginarios introducidos para construir una clave secreta. Su presencia evoca una grandeza visible en la creación, que el discurso reúne con montes, torres y barcos. El conjunto amplía la mirada más allá de una sola persona orgullosa.

El valor de esas maderas también aparece en otros relatos bíblicos. Salomón pidió cedros del Líbano para la construcción del templo; Ezequiel menciona cedro del Líbano y encinas de Basán en la descripción de una nave espléndida. Esa estima ayuda a comprender por qué su mención comunica grandeza. Isaías no declara malo ese uso: somete a Dios la altura y el poder que los árboles evocan.

Tampoco se identifica aquí cada árbol con un rey o una nación particular. Hacer equivaler un cedro a un dirigente contemporáneo y una encina a otro añadiría información que el profeta no da. La especificidad del versículo está en los ejemplos de altura y vigor, mientras la explicación de su función procede del marco de los versículos 12 y 17.

La inclusión de la creación recuerda el alcance de la soberanía de Jehová. Lo que para la experiencia humana parece permanente no establece una frontera a su acción. Si ni siquiera lo grande y sólido posee independencia absoluta, mucho menos puede el ser humano encontrar una salvación definitiva en recursos que no controla ni conserva para siempre.

Exégesis del pasaje

Los calificativos «altos» y «erguidos» enlazan los cedros con el vocabulario de elevación del versículo 12. La repetición de «contra todos» los integra en el mismo anuncio. La lista debe leerse como una acumulación poética cuyo propósito declara el estribillo: solo Jehová será exaltado.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 5:6–10 muestra la estima por el cedro del Líbano; Ezequiel 27:5–6 relaciona las dos regiones con materiales de una nave. Amós 2:9–10 utiliza la altura del cedro y la fuerza del roble para describir un poder que Dios puede abatir.

---

14 contra todos los montes altos y contra todas las colinas elevadas;

Ninguna altura está fuera del gobierno de Dios

Los montes y las colinas prolongan la imagen de todo lo elevado que queda bajo el juicio de Jehová. Lo que parece inaccesible a los seres humanos no limita al Señor.

Explicación del versículo

La lista pasa de los árboles a las elevaciones del terreno. Montes altos y colinas elevadas comparten la posición que el discurso está examinando: sobresalen, parecen firmes y dominan el paisaje. Su inclusión amplía la escena del día de Jehová y sitúa bajo su autoridad lo que el ojo humano asocia con grandeza.

El paralelismo reúne dos formas próximas de describir el relieve. No exige distinguir dos juicios ni asignar un significado fijo a cada tipo de elevación. La acumulación comunica amplitud. Lo que parecía quedar por encima de otros elementos está también expuesto a la intervención del Señor.

El contraste más cercano está al comienzo del capítulo. Allí el monte de la casa de Jehová ocupa el primer lugar y las naciones acuden a recibir enseñanza; aquí toda altura queda sometida al día del Señor. El relieve no decide por sí mismo la dignidad espiritual. La primacía de Sión depende de la presencia y la palabra de Dios, mientras ninguna elevación concede independencia frente a él.

La creación no aparece como un poder rival que Jehová necesite derrotar para llegar a ser Dios. El anuncio muestra su señorío sobre todo lo que se contempla como elevado. La humanidad que se apoya en la solidez del paisaje para sentirse intocable debe reconocer que su seguridad no puede descansar en un elemento creado como si fuera absoluto.

La secuencia tiene además un movimiento que el lector debe seguir. Después de los árboles y las montañas vendrán las torres, las murallas y las naves. La mirada pasa de la grandeza natural a la capacidad humana de construir y comerciar. Todas esas realidades quedan reunidas por el mismo estribillo: cuando Jehová actúe, ninguna podrá sostener una pretensión de exaltación frente a él.

Exégesis del pasaje

«Altos» y «elevadas» repiten el campo de palabras que atraviesa la unidad. El verso continúa gramaticalmente la frase «un día contra…» del 12, por lo que no funciona como una sentencia aislada contra la existencia de las montañas. El propósito de la enumeración se explicita en el 17 con la humillación de la soberbia humana.

Relaciones bíblicas

Isaías 40:3–5 empleará de nuevo la imagen de montes y colinas rebajados ante la revelación de la gloria de Jehová. Los contextos son distintos, pero ambos subordinan las alturas a la manifestación del Señor.

---

15 contra toda torre alta y contra toda muralla fortificada;

La fortificación no vuelve intocable al ser humano

Las torres y las murallas incorporan la fuerza defensiva de las ciudades al anuncio del juicio. La capacidad de protegerse no autoriza a vivir como si Dios careciera de autoridad.

Explicación del versículo

La enumeración pasa ahora a construcciones humanas. Una torre alta ofrece vigilancia y ventaja sobre el terreno; una muralla fortificada protege la ciudad frente a un ataque. Ambas expresan capacidad organizada, recursos y trabajo. Dentro de la unidad, se convierten en ejemplos de aquello en lo que una sociedad puede apoyar su confianza absoluta.

El profeta no denuncia el oficio de construir ni ordena abandonar toda medida responsable de protección. El anuncio se enmarca en el día de Jehová contra la soberbia. La defensa física es incapaz de hacer

inocente a una comunidad injusta o de impedir que Dios examine su conducta. Una muralla puede dificultar la entrada de un ejército; no establece una frontera moral para el Señor.

Esta distinción resulta decisiva para Judá. El capítulo anterior mostró a Jerusalén como una ciudad vulnerable que permanecía por la misericordia divina. La continuidad entre ambas unidades confronta cualquier lectura que atribuya la supervivencia exclusivamente a la ingeniería o al poder de los gobernantes. Lo que queda en pie todavía necesita escuchar y obedecer.

Más adelante, Isaías describirá a quienes revisan las brechas de Jerusalén, reúnen agua y refuerzan la muralla, pero no miran a quien hizo posible su existencia. Ese pasaje concreta el error: organizar defensas puede ser necesario, pero se vuelve engañoso cuando sustituye la confianza y la respuesta al Señor. La objeción no se resuelve haciendo una muralla todavía mayor.

Al incluir las obras defensivas junto a montes y barcos, la visión examina distintos campos de la seguridad colectiva. La soberbia puede apoyarse en un lugar privilegiado, en capacidad militar o en redes comerciales. La denuncia une esas formas sin exigir que todos los recursos sean abandonados por ser materiales. Lo que debe caer es la pretensión de exaltación que olvida al Señor.

Exégesis del pasaje

חוֹמָה בְצוּרָה, *ḥomáh vetsuráh*, significa «muralla fortificada». El adjetivo destaca la solidez que hace de ella un apoyo atractivo. «Torre alta» mantiene, a su vez, el vocabulario de altura que organiza toda la lista.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:8–9 había descrito la precariedad de Jerusalén y atribuido la conservación de sobrevivientes a Jehová. Isaías 22:8–11 hará explícito el contraste entre reparar defensas y desatender a quien las hizo posibles. Ambos pasajes muestran el límite de una protección separada de la fidelidad a Dios.

---

16 contra todas las naves de Tarsis y contra todas las naves espléndidas.

El esplendor comercial tampoco asegura la salvación

Las naves incorporan la riqueza y el alcance del comercio a la lista de grandezas sometidas a Jehová. Lo costoso y admirado no puede proteger la soberbia de quienes lo poseen.

Explicación del versículo

La mirada se extiende desde la ciudad fortificada hasta las embarcaciones. Las naves de Tarsis evocan capacidad de navegación y comercio de amplio alcance. No son el recurso ordinario de una sola casa, sino una expresión de contactos, inversión y poder económico. Su mención completa el retrato de una sociedad que puede sentirse segura por lo que domina y acumula.

El nombre Tarsis no viene acompañado aquí de una localización geográfica precisa ni de una descripción de la ruta. Por eso la comprensión del versículo no depende de fijar un puerto moderno con certeza. Lo que el contexto destaca es la grandeza de esas naves y su incorporación al conjunto de seguridades que no pueden resistir al Señor.

La segunda expresión se presenta en la NTBT como «naves espléndidas». El énfasis recae en lo admirable o precioso de aquello que los seres humanos valoran. No se identifica una mercancía particular ni se describe el decorado de una flota concreta. La explicación debe respetar esa brevedad, sin llenar el espacio con detalles de lujo no mencionados.

Las naves añaden una dimensión distinta a torres y murallas. La protección puede buscarse no solo en lo que impide entrar a un enemigo, sino también en lo que permite llegar lejos y obtener riqueza. La lista reúne así defensa, altura y alcance. El orgullo humano adopta distintas formas, pero todas comparten el error de tratar un recurso creado como garantía última.

El estribillo del versículo siguiente resumirá el resultado de esta enumeración. No afirma que todo intercambio comercial sea pecaminoso ni que la belleza de una obra deba desaparecer por ser belleza. Proclama que el esplendor humano no tiene autoridad para competir con Jehová. La pérdida o conservación de una riqueza no determina su señorío: su grandeza es anterior a ambas.

Texto original y contexto

אֳנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ, *oniyyót Tarshísh*, es la expresión «naves de Tarsis». La frase siguiente, שְׂכִיּוֹת הַחֶמְדָּה, *sejiyyót haḥemdáh*, es poco frecuente y la NTBT la entiende en continuidad con las naves, destacando su esplendor. El contexto asegura la inclusión de lo precioso en la humillación de la soberbia, sin exigir detalles técnicos que el texto no da.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 27:25–27 describe el esplendor comercial de Tiro mediante naves de Tarsis y después anuncia su caída. La relación ayuda a reconocer el poder económico evocado por la imagen, sin identificar por ello a Jerusalén con Tiro ni confundir los dos anuncios.

---

17 La altivez del ser humano será abatida y la soberbia de los hombres será humillada;
solo el SEÑOR será exaltado en aquel día.

El resultado de toda la enumeración

Después de recorrer las imágenes de grandeza, el profeta repite la conclusión: la soberbia humana caerá y solo Jehová será exaltado.

Explicación del versículo

Este verso retoma el estribillo del 11, pero ahora llega después de la lista de árboles, montañas, fortificaciones y naves. Su posición aclara el propósito de todos esos ejemplos. La unidad no busca satisfacer la curiosidad sobre el destino separado de cada objeto, sino mostrar el fin de la pretensión humana de sostenerse por encima de la autoridad divina.

La altivez y la soberbia pertenecen al ser humano. Eso permite comprender la relación entre los elementos enumerados y el juicio moral. Los montes no necesitan arrepentirse del mismo modo que una persona; su altura participa de una imagen amplia que revela el límite de los apoyos en los que se funda la arrogancia humana.

El abatimiento tampoco se presenta como una competencia en la que otra clase dirigente reemplaza a la anterior y puede repetir su orgullo. La última cláusula reserva la exaltación a Jehová. El cambio anunciado no deja una vacante para un nuevo ídolo. El Señor revela que la grandeza absoluta nunca perteneció a los poderes que pretendían compartirla.

La repetición tiene una función pastoral y profética: obliga al oyente a escuchar la misma verdad después de haber recorrido sus posibles refugios. Quien no se veía representado en una imagen podría reconocerse en otra. La conclusión reúne todos los campos de confianza y cierra la posibilidad de escapar a la advertencia mediante una excepción favorable a uno mismo.

Los versículos siguientes mostrarán la consecuencia para la idolatría. Si solo Jehová queda exaltado, los ídolos no pueden conservar su lugar. La huida y el abandono de imágenes de plata y oro harán visible la distancia entre lo que parecía digno de adoración y lo que realmente puede sostener la vida. El estribillo prepara esa escena final, en vez de ser una mera repetición sin avance.

Exégesis del pasaje

La coincidencia de la conclusión con el versículo 11 enmarca la enumeración de 12–16. El «solo» concentra otra vez la afirmación teológica, mientras «en aquel día» la vincula a la intervención de Jehová. Leer el marco completo evita tratar el poema como una colección de amenazas independientes.

Aplicación editorial

No reduzcas esta advertencia al orgullo de otras personas. Considera qué forma de altura valoras más: autoridad, recursos, protección o reconocimiento. La respuesta a la palabra de Dios es devolver cada don a su lugar de servicio y reconocer al Señor como la única fuente de una esperanza que pueda permanecer.

---

18 Los ídolos desaparecerán por completo.

El fin de los ídolos

La exaltación exclusiva de Jehová implica el fin de aquello que usurpaba su lugar. Los ídolos que llenaban la tierra no podrán conservar su prestigio ni ofrecer salvación.

Explicación del versículo

La brevedad del versículo contrasta con la larga enumeración de grandezas humanas. Después de declarar que solo Jehová será exaltado, el profeta anuncia de forma tajante la desaparición de los ídolos. No describe una negociación en la que cada divinidad mantenga una parte del dominio. La autoridad del Señor hace insostenible la pretensión de los objetos adorados.

El anuncio responde al versículo 8, donde la tierra estaba llena de ídolos. Esa abundancia parecía expresar poder y aceptación social; aquí no garantiza permanencia. La cantidad de adoradores, el costo de los materiales y el esfuerzo invertido en fabricar imágenes no pueden convertirlas en el Dios que vive y salva.

La desaparición de los ídolos también debe distinguirse del fin de toda persona que antes los adoraba. El versículo habla de los objetos de confianza falsa, mientras el conjunto del libro incluye llamados a que las naciones se vuelvan al Señor. El juicio revela la mentira de la idolatría y, al mismo tiempo, hace urgente abandonar esa confianza. El texto no desarrolla aquí el desenlace individual de cada ser humano.

Los versículos 19–21 mostrarán cómo se vuelve visible esa impotencia. Quienes buscaban protección en los ídolos corren a las cuevas y terminan arrojando sus imágenes de plata y oro. La obra que debía salvarlos se convierte en una carga que estorba su huida. La escena concreta confirma la afirmación breve de este versículo.

En el desarrollo de Isaías, la exclusividad de Jehová no se opone a su propósito de salvar a los confines de la tierra. Precisamente porque no existe otro Dios Salvador, los pueblos son llamados a volverse a él. La revelación de Jesucristo mantiene esa exclusividad divina: confesar su señorío glorifica al Padre, y no añade un ídolo más a las opciones religiosas humanas.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea כָּלִיל, *kalíl*, «por completo», destaca el carácter total del fin anunciado. Los ídolos aparecen como una categoría, en contraste con la singularidad de Jehová exaltado. La frase prepara su abandono material en el versículo 20.

Relaciones bíblicas

Isaías 45:20–23 contrapone los ídolos incapaces de salvar con el único Dios justo y Salvador que llama a las naciones. Filipenses 2:9–11 presenta la confesión universal de Jesucristo como Señor para gloria de Dios Padre.

19 Entrarán en las cuevas de las rocas y en los agujeros de la tierra, ante el terror del SEÑOR y el esplendor de su majestad, cuando se levante para hacer temblar la tierra.

De la adoración orgullosa a la huida

Los seres humanos buscan refugio en cuevas y agujeros cuando Jehová se levanta para juzgar. Ninguno de los apoyos que llenaban su tierra puede preservar su seguridad.

Explicación del versículo

La orden de esconderse del versículo 10 se convierte ahora en una escena de huida. Las personas entran en cuevas de las rocas y agujeros de la tierra. El cambio muestra el cumplimiento del abatimiento anunciado: quienes podían sentirse elevados por su fuerza o riqueza buscan lugares bajos y oscuros.

El motivo se repite: el terror de Jehová y el esplendor de su majestad. La continuidad une la unidad literaria. No son simplemente víctimas de una circunstancia desfavorable que un ídolo más poderoso habría podido evitar. Se enfrentan al Señor al que no quisieron escuchar, y la manifestación de su autoridad deja sin defensa la confianza en sus propias obras.

«Cuando se levante» presenta la acción de Dios mediante una imagen comprensible. No enseña que antes estuviera ausente del mundo o sin conocimiento de lo ocurrido. Expresa el momento en que hace efectiva y visible su intervención judicial. La paciencia anterior no debe confundirse con indiferencia ni con incapacidad de actuar.

Hacer temblar la tierra amplía el alcance de la escena. Los refugios pertenecen al mismo mundo sometido a su poder. Por eso el movimiento hacia las cuevas no garantiza una salida. La huida revela la conciencia del peligro y la impotencia de los apoyos anteriores, pero el texto no promete que la roca pueda ocultar al ser humano del Juez.

Hay un contraste importante con el comienzo del capítulo. Allí las naciones acudían al monte del Señor para aprender; aquí los orgullosos se internan en las rocas para esconderse. Ambos movimientos se relacionan con la presencia de Dios, pero expresan respuestas opuestas: buscar su enseñanza o intentar evitar su majestad. La invitación a caminar en su luz muestra cuál es el camino que el profeta reclama ahora.

Exégesis del pasaje

La frase «cuando se levante» depende de la escena del temor y explica su ocasión. El lenguaje de estremecer la tierra no fija aquí la magnitud de un terremoto histórico concreto. Su función es declarar el alcance de la intervención de Jehová y deshacer la ilusión de un refugio fuera de su autoridad.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 6:12–17 reúne el estremecimiento de la creación y la huida a las rocas ante el juicio. La relación amplía el horizonte canónico de la imagen sin convertir este versículo en un cálculo de fechas.

20 En aquel día el ser humano arrojará a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que los adorara,

Los ídolos preciosos terminan arrojados

Las imágenes de plata y oro son abandonadas en la huida. El juicio descubre que su valor material y la devoción recibida nunca les dieron poder para salvar.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza la escena con la intervención de Jehová anunciada en toda la unidad. El ser humano deja de cargar con los ídolos que había encargado o fabricado para adorarlos. La acción hace visible el fin de su prestigio: lo que ocupaba un lugar de reverencia se arroja como algo que ya no puede servir.

La plata y el oro retoman la riqueza mencionada en el versículo 7. Los tesoros habían contribuido a formar una apariencia de seguridad y ahora aparecen incorporados a los objetos de culto. El precio de la materia no garantiza la capacidad de la imagen. En el momento decisivo, el metal sigue siendo una obra humana y no puede convertirse en salvador.

El texto recuerda expresamente para qué fueron hechas las imágenes: para que el hombre las adorara. Esa finalidad intensifica la ironía de arrojarlas. No se trata simplemente de dejar una posesión secundaria para correr más deprisa. Se abandona aquello a lo que se había dado reverencia y confianza religiosa. La huida revela lo que la adoración había intentado negar: el objeto depende de la persona que lo transporta.

Los topos y los murciélagos forman parte de la imagen de rincones oscuros y apartados del espacio humano. Los ídolos no son conducidos a un santuario más seguro; terminan entre criaturas que no los reconocen como dioses ni necesitan su protección. La escena rebaja su pretendida gloria sin atribuir a esos animales una acción judicial propia.

El versículo siguiente explica el propósito inmediato del abandono: entrar en las grietas de las rocas. No se afirma todavía que toda persona que arroja un ídolo haya recibido la enseñanza de Dios o se haya vuelto a él con fe. La conducta nace aquí del temor al juicio. El lector debe distinguir el derrumbe de una confianza falsa de la respuesta positiva de caminar en la luz del Señor.

Exégesis del pasaje

La frase que recuerda que las imágenes fueron hechas «para adorarlas» contrasta con el verbo principal «arrojará». Los posesivos de los ídolos de plata y oro señalan su pertenencia humana. La acción anticipa la entrada en las rocas del versículo 21 y muestra, de forma narrativa, la desaparición anunciada en el 18.

Aplicación editorial

Considera si el valor que asignas a una posesión o a un recurso nace de su utilidad real o de la seguridad última que esperas obtener de él. Perder una falsa garantía puede descubrir la necesidad de buscar al Señor; no confundas ese descubrimiento con una respuesta de fe ya completa.

---

21 para entrar en las grietas de las rocas y en las hendiduras de las peñas, ante el terror del SEÑOR y el esplendor de su majestad, cuando se levante para hacer temblar la tierra.

Abandonar los ídolos para intentar esconderse

La frase completa el propósito de la acción anterior: el ser humano arroja sus ídolos para introducirse en las grietas. La repetición del temor a Jehová cierra la escena del derrumbe de su falsa confianza.

Explicación del versículo

El versículo empieza con «para entrar», de modo que no debe leerse como una frase aislada. Quien en el versículo 20 arrojaba las imágenes de plata y oro intenta ahora refugiarse en las grietas de las rocas. El objeto que parecía merecer adoración ha dejado de ser un apoyo y se ha convertido en algo que la persona abandona mientras huye.

Las grietas y las hendiduras intensifican la imagen de ocultamiento. No se busca una plaza pública desde la que demostrar poder, sino el espacio reducido en el que alguien espera dejar de ser visto. El movimiento material expresa el abatimiento de la altivez. La humanidad que fabricó imágenes para asegurar su futuro no puede sostener ahora su posición ante Dios.

La fórmula del terror y del esplendor repite la de los versículos 10 y 19. Esa repetición reúne orden, anuncio y escena final. El peligro decisivo es el mismo desde el comienzo: la manifestación de la majestad del Señor. Cambiar de refugio no cambia la identidad del Juez ni otorga a la roca un poder superior al suyo.

También regresa la expresión de que Jehová se levanta para hacer temblar la tierra. El propio lugar donde se intenta huir pertenece al ámbito de su acción. La paradoja hace visible la insuficiencia del escape: no existe un rincón de la creación que pueda ser usado como una independencia absoluta frente al Creador.

Este cierre prepara la exhortación del versículo siguiente. Después de mostrar la inutilidad de ídolos y apoyos materiales, el profeta pedirá dejar de apoyarse en el ser humano. La conclusión no consiste en encontrar un refugio físico todavía mejor. Consiste en reconocer que ninguna criatura puede ocupar el lugar de Dios y en escuchar la invitación anterior a caminar en su luz.

Exégesis del pasaje

El infinitivo hebreo לָבוֹא, *lavó*, «para entrar», une este versículo con el acto de arrojar del anterior. La división numérica no termina la construcción. Las dos referencias a rocas y las cláusulas sobre Jehová repiten y desarrollan la escena del versículo 19, dando unidad a la conclusión.

Aplicación editorial

Cuando una seguridad falsa se derrumba, no te limites a trasladar la misma confianza a otro objeto o poder humano. La advertencia llama a reconocer al Señor y responder a su palabra. El refugio de la fe en Jesucristo nace de la reconciliación con Dios por su gracia, no de intentar esconder de él la verdad de tu vida.

---

22 Dejen de apoyarse en el ser humano, cuyo aliento está en su nariz;
porque ¿qué valor tiene?

El ser humano no puede ser tu salvador último

La conclusión llama a dejar una confianza absoluta en personas mortales. El aliento que sostiene su vida muestra su dependencia y su incapacidad para ocupar el lugar de Dios.

Explicación del versículo

Después de los ídolos arrojados y la huida a las rocas, el profeta dirige una exhortación al oyente. El ser humano mismo no ofrece una salida definitiva. Quienes parecían fuertes, ricos o capaces de proteger a otros comparten una condición elemental: su vida depende de un aliento que no pueden conservar para siempre.

La referencia a la nariz hace concreta esa fragilidad. No reduce a la persona a algo sin dignidad. Recuerda que es una criatura viviente y dependiente, no el origen autónomo de su existencia. Génesis presenta el aliento de vida como un don de Dios; el salmo que advierte contra confiar en nobles explica que sus planes terminan cuando sale su aliento.

La pregunta «¿qué valor tiene?» debe leerse dentro de esa discusión sobre la confianza. El texto no autoriza el desprecio de las personas ni elimina el deber de amar, escuchar o colaborar. Pregunta qué capacidad tiene un mortal para sostener el lugar de salvador definitivo que se le atribuye. Su valor como criatura no equivale a omnipotencia ni a permanencia.

La exhortación alcanza de manera particular las seguridades públicas del capítulo. Ni el gobernante que administra tesoros, ni el jefe militar que dirige carros, ni el artesano que fabrica una imagen puede garantizar la vida frente a Jehová. La comunidad no debe cambiar un ídolo por una persona idealizada y llamar fe a esa nueva dependencia.

El capítulo siguiente comenzará con la retirada de apoyos de Jerusalén y Judá. Esa continuidad mostrará que incluso las funciones necesarias de una sociedad pueden ser deshechas bajo el juicio. La respuesta no es una renuncia irresponsable a toda autoridad, sino reconocer el límite de los apoyos humanos y devolver al Señor la confianza que le corresponde.

La esperanza cristiana enfrenta ese límite en Jesucristo, quien participó verdaderamente de nuestra condición y venció la muerte. Confiar en él como Señor y Salvador no consiste en atribuir poder infinito a un dirigente meramente humano. Es recibir al Hijo que da vida y nos reconcilia con el Padre. Por eso la fe puede valorar a las personas sin exigirles una salvación que no poseen.

Texto original y contexto

נְשָׁמָה, *neshamáh*, «aliento», pone de relieve la vida recibida y frágil. La pregunta final evalúa al ser humano como objeto de confianza última dentro del argumento del capítulo, no como alguien privado de dignidad o de responsabilidad moral.

Relaciones bíblicas

Génesis 2:7 presenta el aliento de vida recibido de Dios. Salmos 146:3–6 contrapone la mortalidad de los nobles a la fidelidad del Creador. Hebreos 2:14–15 explica la victoria de Cristo sobre la esclavitud del temor a la muerte.

Capítulo 3

Juicio del SEÑOR contra Judá y Jerusalén

---

1 Porque miren, el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo:
todo sustento de pan y todo sustento de agua;

Cuando faltan los apoyos de la vida común

El Señor anuncia que retirará de Judá lo que sostiene su existencia. La crisis alcanzará tanto las necesidades básicas como a las personas en quienes la sociedad se apoya.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza este anuncio con la exhortación final del capítulo anterior. El ser humano, cuyo aliento es frágil, no puede convertirse en garantía última de salvación. Ahora se muestra cómo esa fragilidad alcanza a Jerusalén y Judá: los recursos y las funciones que daban estabilidad a la comunidad serán retirados.

La presentación solemne del Señor como Jehová de los ejércitos identifica a quien actúa. La crisis no se describe únicamente como el resultado de una mala administración o de una casualidad desfavorable. El mensaje profético la interpreta como una intervención judicial del Dios al que el pueblo se ha resistido. Esa interpretación corresponde a la situación anunciada y no autoriza a explicar cualquier escasez contemporánea mediante una culpa inventada.

«Sustento y apoyo» abre una categoría amplia. El pan y el agua son sus primeros ejemplos porque la vida depende de ellos de manera inmediata. La abundancia de oro y carros del capítulo 2 no puede reemplazar el alimento ni asegurar por sí sola su disponibilidad. Una comunidad que parecía poseerlo todo queda expuesta cuando pierde lo elemental.

La lista no termina en los bienes materiales. Los versículos 2–3 nombrarán guerreros, jueces, ancianos y otras figuras de influencia. La estabilidad social necesita alimento, pero también decisiones, conocimiento y responsabilidades ejercidas con fidelidad. El juicio alcanza el conjunto de aquello sobre lo que la comunidad ha construido su seguridad.

El anuncio denuncia así el error de tratar los dones como si fueran posesiones independientes de Dios. Reconocer su procedencia no exige abandonar el trabajo ni la organización. Exige recibirlos con gratitud y justicia, en vez de convertirlos en motivo para desoír al Señor. La caída de esos apoyos hará visible la dependencia que la prosperidad había permitido olvidar.

Texto original y contexto

El hebreo reúne מַשְׁעַן וּמַשְׁעֲנָה, *mashʻén umashʻenáh*, dos formas relacionadas con apoyo o sostén. El juego de palabras expresa amplitud y se desarrolla mediante la lista de bienes y personas. No se limita a nombrar dos objetos materiales separados.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:22 proporciona la conclusión que este capítulo desarrolla: el ser humano no puede ocupar el lugar de Dios. 1:7–9 había mostrado ya una tierra devastada cuya supervivencia dependía de la misericordia de Jehová.

---

[2] al valiente y al guerrero, al juez y al profeta, al adivino y al anciano;

La pérdida de defensa, justicia y orientación

La retirada de apoyos incluye a quienes protegen, juzgan y orientan a la comunidad. La lista retrata las figuras de influencia de Judá sin aprobar por igual todas sus prácticas.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración anterior. El Señor quitará no solo pan y agua, sino también al valiente y al guerrero. La fuerza militar que parecía asegurar la existencia del reino puede desaparecer. El capítulo 2 ya había confrontado la confianza en la cantidad de caballos y carros; aquí la pérdida alcanza a las personas que ejercen esa capacidad.

El juez introduce otro ámbito necesario para la vida común. Cuando falta una autoridad capaz de resolver conflictos con justicia, la convivencia queda expuesta a la imposición del más fuerte. El capítulo mostrará después un pueblo que se oprime mutuamente y unos gobernantes sometidos al juicio de Dios por robar al pobre. La ausencia de justicia no es un detalle menor de la catástrofe.

El profeta y el anciano representan formas de orientación y reconocimiento. El verso no identifica a un profeta particular ni declara fieles a todas las personas que reciben ese nombre. Enumera figuras a las que el pueblo reconoce influencia. Su retirada deja un vacío que afecta la capacidad de comprender y responder a la crisis.

La presencia del adivino requiere una distinción. Estar en la lista de apoyos sociales no convierte su actividad en un mandato divino. En 2:6, Isaías ya denunció la adivinación como parte de la infidelidad. El pueblo puede depender de una figura cuyo ejercicio Dios rechaza. La enumeración describe su estructura de confianza, no un catálogo de oficios igualmente aprobados.

La combinación muestra que una sociedad no se sostiene únicamente por tener recursos almacenados. Necesita protección, decisiones y orientación. Cuando se ha apartado de Jehová, puede llegar a confundir autoridad legítima, prestigio y prácticas engañosas. La crisis deja al descubierto esas dependencias y prepara la pregunta por una dirección verdaderamente fiel.

Exégesis del pasaje

La lista carece de un verbo nuevo porque depende de «quita» en el versículo 1. Los pares no construyen biografías individuales; abarcan funciones reconocibles en la comunidad. קֹסֵם, *qosém*, «adivino», debe conservar su diferencia respecto de «profeta», sin deducir aprobación de su proximidad en la frase.

Aplicación editorial

Discierne entre la influencia que una persona posee y la autoridad espiritual que realmente le corresponde. La necesidad de orientación no vuelve confiable cualquier respuesta sobre el futuro. Escucha la palabra de Dios y valora a quienes sirven con verdad, sin pedir a una figura humana una seguridad que solo el Señor puede dar.

---

[3] al capitán de cincuenta y al hombre respetado, al consejero, al experto artesano y al hábil encantador.

La crisis alcanza a la experiencia y al prestigio

La enumeración incluye mando militar, reconocimiento público, consejo y habilidad. Ninguna red de influencia queda fuera de la pérdida de apoyos anunciada.

Explicación del versículo

El capitán de cincuenta concreta la organización militar. La defensa del reino no depende solo de grandes reyes y generales, sino también de mandos que coordinan grupos y hacen posible el funcionamiento cotidiano. Su inclusión muestra el alcance de la crisis: la estructura se deshace en distintos niveles, no únicamente en la cumbre visible.

El hombre respetado representa el peso social del reconocimiento. Una comunidad suele apoyarse en personas cuya presencia da confianza o facilita acuerdos. Sin embargo, el prestigio también es un apoyo limitado. Puede desaparecer con quien lo posee y no demuestra por sí mismo que sus decisiones sean justas.

El consejero aporta la dimensión de deliberar y orientar. La falta de consejo agrava una crisis porque no basta conservar recursos si nadie sabe cómo administrarlos o qué rumbo tomar. El versículo siguiente contrastará estas funciones con el dominio de la inmadurez y del capricho. La pérdida de una dirección capaz se hará visible en la conducta del gobierno.

El experto artesano añade habilidades que sostienen la vida material de la sociedad. El texto no describe una técnica concreta ni permite atribuir a cada artesano una función exclusiva. Su presencia basta para mostrar que la capacidad de producir y reparar también pertenece a los apoyos que pueden ser retirados. La seguridad nacional incluye conocimientos que no se improvisan por decreto.

El hábil encantador, como el adivino del versículo anterior, pertenece al retrato de influencias que el pueblo reconoce, sin que su actividad quede aprobada. El conjunto revela la amplitud y la mezcla de sus dependencias. La amenaza no se supera sustituyendo un prestigio humano por otro mientras permanece la negativa a escuchar a Jehová.

Texto original y contexto

נְשׂוּא פָנִים, *nesú faním*, describe a una persona tenida en consideración o respetada. La expresión final contiene לָחַשׁ, *láḥash*, relacionado aquí con el encantamiento. La lista distingue respeto, consejo, habilidad y práctica religiosa; su cercanía no los convierte en una misma función.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:26 había prometido jueces y consejeros restaurados. El contraste permite reconocer qué necesita la comunidad más allá del prestigio: una dirección recuperada por Dios y caracterizada por justicia y fidelidad.

---

[4] «Les pondré muchachos por gobernantes, y niños caprichosos los dominarán».

Una autoridad dominada por el capricho

En lugar de una dirección capaz y responsable, el pueblo sufrirá el gobierno de la inmadurez. La imagen denuncia el poder ejercido sin el discernimiento necesario para servir.

Explicación del versículo

La voz divina anuncia la consecuencia de la retirada de apoyos. Al perder las personas y funciones que sostenían la vida común, Judá quedará expuesta a dirigentes descritos como muchachos y niños caprichosos. El contraste no es meramente generacional. Importa la distancia entre la responsabilidad del cargo y la incapacidad para ejercerla con juicio.

El capricho vuelve inestable la autoridad. En vez de atender la verdad de una causa y el bien del pueblo, quien domina actúa según impulsos y preferencias cambiantes. La fuerza del cargo no compensa esa inmadurez; puede hacerla más dañina porque sus decisiones afectan a personas que no tienen cómo evitarlas.

El versículo no establece que toda persona joven sea incapaz de gobernar o servir fielmente. La propia Escritura presenta a Josías comenzando a reinar muy joven y haciendo lo recto ante Jehová. La crítica de Isaías debe leerse desde su escena: una dirección que carece de la madurez moral necesaria y cuya conducta desemboca en opresión y desorden.

La formulación «les pondré» mantiene la responsabilidad judicial de Dios dentro del anuncio. No convierte en justa cada decisión que esos dirigentes tomen. La comunidad experimentará las consecuencias de haber despreciado al Señor, y las autoridades seguirán siendo juzgadas por el daño que causan. El juicio divino no elimina su responsabilidad humana.

Los versículos siguientes mostrarán el resultado social de esa situación. La opresión se extenderá entre vecinos, se despreciará el honor y nadie querrá asumir la dirección de las ruinas. Así, el gobierno caprichoso no es un motivo de burla superficial contra una edad, sino una tragedia que deshace las condiciones de la convivencia.

Exégesis del pasaje

El hebreo תַּעֲלוּלִים, *ta‘alulím*, comunica en este contexto el comportamiento caprichoso que la NTBT expresa con «niños caprichosos». Su relación con los muchachos gobernantes refuerza la imagen de inmadurez en el ejercicio del poder, sin identificar a un monarca concreto por nombre.

Relaciones bíblicas

Eclesiastés 10:16–17 contrasta un gobierno irresponsable con dirigentes que actúan para fortalecerse en vez de entregarse al exceso. 2 Reyes 22:1–2 muestra que la juventud, por sí sola, no excluye una respuesta fiel a Dios.

---

5 En el pueblo, unos oprimirán a otros, cada cual a su prójimo;
el joven se insolentará contra el anciano, y el despreciable contra el honorable.

La opresión invade las relaciones cotidianas

La pérdida de una autoridad justa no produce libertad verdadera. La comunidad se fragmenta y sus miembros convierten la vulnerabilidad de otros en ocasión para imponerse.

Explicación del versículo

El anuncio pasa del gobierno a las relaciones entre los habitantes. «Unos oprimirán a otros» y «cada cual a su prójimo» presentan una opresión extendida. El problema no queda encerrado en un palacio. Cuando la justicia deja de ordenar la vida común, los conflictos se resuelven mediante presión, abuso y ventaja personal.

La palabra «prójimo» hace más dolorosa la escena. Quien debería ser reconocido como vecino y miembro de la misma comunidad se convierte en objeto de explotación. La cercanía ya no garantiza cuidado ni límite. La crisis de Judá revela cómo la infidelidad a Jehová deteriora la relación entre personas que comparten una misma historia religiosa.

La insolencia del joven contra el anciano retrata el desprecio de una dignidad que debía ser reconocida. El texto no exige obediencia ciega a cualquier persona mayor ni prohíbe corregir una injusticia cometida por ella. Describe una ruptura del respeto, dentro de una sociedad donde la experiencia y la consideración pública debían ayudar a contener el capricho.

El despreciable que se levanta contra el honorable añade un contraste moral y social. La denuncia no convierte la pobreza en deshonra ni la riqueza en honor automático. El capítulo acusa precisamente a dirigentes que usan su posición para robar. El orden que se pierde es el reconocimiento de una autoridad y una dignidad legítimas, no la protección incondicional del privilegio.

Esta escena prepara la petición desesperada de un jefe en los versículos 6–7. Una comunidad que se oprime mutuamente todavía necesita dirección, pero ya no encuentra a quién confiarla. El fracaso muestra por qué la restauración prometida en 1:26 incluía jueces y consejeros justos. La solución requiere una convivencia recuperada, no solo el reemplazo de un nombre en el poder.

Exégesis del pasaje

La reciprocidad de las primeras frases no significa que todas las personas posean idéntica fuerza o culpa. Describe la extensión del abuso en la comunidad. Los contrastes joven/anciano y despreciable/honorable hacen visible la insolencia que acompaña ese desorden; no sustituyen el examen moral de cada conducta.

Aplicación editorial

La injusticia de una autoridad no convierte tu propio abuso en una respuesta justa. Si te corresponde actuar en una comunidad en crisis, protege al vulnerable, escucha con respeto y resiste la tentación de obtener ventaja de la debilidad ajena. La fidelidad a Jesucristo alcanza también la forma en que tratas al prójimo cuando fallan las instituciones.

---

6 Cuando un hombre agarre a su hermano en la casa de su padre y le diga: «Tú tienes un manto, sé
nuestro jefe;
hazte cargo de estas ruinas»,

Buscar un jefe entre las ruinas

La comunidad llega a un punto en que una prenda parece razón suficiente para pedir a alguien que gobierne. La escena retrata la desesperación y la falta de una dirección capaz.

Explicación del versículo

Después de describir la opresión mutua, el profeta presenta un pequeño diálogo. Un hombre se aferra a su hermano dentro del ámbito familiar y le pide que sea jefe. La búsqueda ya no parte de una elección ordenada de alguien preparado, sino de la urgencia de encontrar a quien acepte una responsabilidad que nadie parece dispuesto a asumir.

«Tú tienes un manto» hace visible la pobreza del criterio. La prenda puede sugerir que la persona conserva algún recurso o una apariencia de suficiencia. El texto no la llama vestidura real ni demuestra que su dueño sea rico. Precisamente la escasez de razones para la petición muestra cuánto se ha derrumbado la capacidad de reconocer una dirección competente.

El parentesco tampoco resuelve el problema. Compartir una casa o un linaje puede facilitar la petición, pero no proporciona por sí mismo sabiduría, justicia o recursos. La escena expone una sociedad que trata de reconstruir autoridad a partir de lo poco que queda visible, sin contar con los apoyos que el anuncio inicial retiró.

«Hazte cargo de estas ruinas» describe con franqueza lo que se ofrece al candidato. El cargo ya no aparece como un premio prestigioso, sino como la administración de un desastre. La frase puede abarcar la situación quebrantada de la comunidad; no obliga a imaginar un edificio concreto que el supuesto jefe deba reparar solo con sus manos.

El versículo termina antes de la respuesta, que debe leerse en el siguiente. La negativa mostrará que el manto no asegura capacidad de curar ni de sostener al pueblo. Esa relación literaria es importante: Isaías no está proponiendo un método de elección basado en la vestimenta. Está exhibiendo, mediante una escena irónica, el vacío de liderazgo que acompaña al juicio.

Texto original y contexto

שִׂמְלָה, *simláh*, es una prenda o manto. La expresión תַּחַת יָדֶךָ, *táḥat yadéja*, «bajo tu mano», comunica quedar bajo la responsabilidad o el mando de alguien. La NTBT hace explícito ese sentido con «hazte cargo».

Aplicación editorial

En una crisis, no confundas una señal de recursos o buena apariencia con la capacidad moral necesaria para dirigir. Una comunidad necesita personas que puedan servir con verdad y justicia. El deseo urgente de encontrar una solución no vuelve prudente cualquier criterio de elección.

---

7 aquel día el otro alzará la voz y dirá: «No seré quien los cure;
en mi casa no hay pan ni manto.
No me pongan por jefe del pueblo».

El candidato que no puede sanar la comunidad

El hombre rechaza la petición de gobernar. Su respuesta confirma que una apariencia de recursos no basta para reparar el quebranto del pueblo.

Explicación del versículo

La respuesta completa la escena iniciada en el versículo anterior. Quien fue tomado como posible jefe alza la voz y niega que vaya a desempeñar esa función. No aparece como un aspirante que compite por el poder, sino como alguien que intenta librarse de una responsabilidad para la que declara no tener capacidad.

«No seré quien los cure» emplea una imagen de atención a una herida. La comunidad está quebrantada y necesita ser vendada o restaurada. El lenguaje recuerda el cuerpo herido del capítulo 1, cuyas lesiones no habían sido atendidas. Ahora la búsqueda de un dirigente deja en evidencia que ningún recurso humano visible garantiza esa curación.

La falta de pan y de manto responde a los criterios de la petición. El otro hombre había señalado su prenda como razón suficiente para hacerlo jefe; el candidato declara que no dispone de lo necesario. El texto reproduce su alegación sin explicar si cada detalle refleja una pobreza absoluta o una defensa enfática contra el nombramiento. No corresponde inventarle una mentira o una fortuna escondida.

El pan conecta también con el anuncio inicial de retirada de sustento. La crisis de autoridad no se separa de la crisis material. Quien no puede sostener su propia casa difícilmente puede prometer resolver la falta de recursos de todo el pueblo. La escena muestra la insuficiencia de una elección desesperada basada en apariencias.

«No me pongan por jefe» cierra el diálogo y deja la vacante sin solución. El profeta no enseña que el servicio público deba evitarse siempre ni elogia cualquier rechazo de responsabilidad. Dentro del anuncio, la negativa revela un orden social tan deteriorado que el liderazgo ha dejado de ser deseable y no puede improvisarse. La restauración que Dios promete requerirá algo más profundo que obligar a un vecino a aceptar un título.

Texto original y contexto

חֹבֵשׁ, *ḥovésh*, designa a quien venda o atiende una herida. La imagen conserva el campo de la curación y explica por qué la NTBT habla de «quien los cure». En 1:6 se había descrito al pueblo con heridas que no fueron vendadas; aquí se niega la capacidad de reparar su quebranto.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:5–6 proporciona la imagen del cuerpo herido. 1:25–26 anuncia, en contraste, la intervención de Dios que purifica a la ciudad y restaura su dirección.

---

8 Porque Jerusalén ha tropezado y Judá ha caído, pues su lengua y sus acciones están contra el SEÑOR, desafiando su mirada gloriosa.

Una caída vinculada a palabras y acciones contra Dios

El profeta explica la causa del quebranto: Jerusalén y Judá se han enfrentado a Jehová en su manera de hablar y de actuar. Su crisis tiene una dimensión moral que no puede ocultarse tras explicaciones de poder.

Explicación del versículo

El «porque» vuelve desde el diálogo particular al diagnóstico de la comunidad. La escena de un jefe imposible de encontrar no es un incidente aislado. Jerusalén tropieza y Judá cae porque su vida está orientada contra el Señor. El lenguaje del tropiezo representa el derrumbe de un orden que pretendía sostenerse sin escucharlo.

La lengua y las acciones abarcan expresión y conducta. No basta corregir el vocabulario mientras se conserva la injusticia, ni invocar algunas obras respetables para justificar una palabra que desafía a Dios. El libro ya ha unido ceremonias y comportamiento; ahora resume esa oposición como una contradicción de la vida entera frente a Jehová.

El verbo «desafiar» identifica una resistencia culpable, no una diferencia inocente de opinión sobre un asunto secundario. En el contexto, esa resistencia incluye idolatría, altivez y opresión. El profeta no atribuye el problema únicamente a una falta de estrategia ante otros reinos. Una reforma técnica que deje intacta la rebelión no alcanzará la raíz de la caída.

La «mirada gloriosa» expresa que la conducta ocurre ante la presencia del Señor. Los dirigentes pueden negar audiencia al pobre, pero no pueden retirar a Dios del lugar desde el que ve y juzga. El lenguaje de sus ojos no pretende limitarlo a un cuerpo humano; comunica de forma cercana que nada de lo ocurrido queda fuera de su conocimiento y autoridad.

Las formas de caída presentan el desenlace con fuerza y certeza dentro del anuncio. No es necesario deducir de ellas una fecha precisa de redacción posterior a cada desastre. La palabra profética puede describir la ruina como una realidad segura para confrontar al oyente. Lo decisivo es la razón que ofrece: el pueblo ha dirigido su lengua y sus obras contra quien debía reconocer como Señor.

Exégesis del pasaje

La explicación causal enlaza el tropiezo de Jerusalén con la oposición de lengua y acciones a Jehová. עֵנֵי כְבוֹדוֹ, *ʻené khevodó*, literalmente «los ojos de su gloria», comunica la presencia gloriosa que esa rebelión desafía. La expresión no enseña que Dios dependa de una observación física limitada.

Aplicación editorial

Cuando examinas una crisis, considera también si tus palabras y tus decisiones se han puesto contra lo que Dios ha mostrado. La habilidad para explicar las circunstancias no sustituye la confesión. La gracia de Jesucristo permite reconocer la culpa con verdad y volver al Padre sin defender una apariencia de inocencia.

---

9 La expresión de sus rostros testifica contra ellos;
como Sodoma, proclaman su pecado, no lo ocultan.
¡Ay de ellos, porque han traído el mal sobre sí mismos!

Una culpa que se exhibe sin vergüenza

La conducta del pueblo llega a ser testimonio contra él. El profeta lamenta una rebelión que ya no procura ocultarse y cuyo daño recae sobre quienes la practican.

Explicación del versículo

El lenguaje de testimonio continúa la presentación judicial de la denuncia. La propia expresión de los rostros participa en la evidencia de una actitud desafiante. La frase no propone una técnica para descubrir el pecado de alguien por sus rasgos físicos. El contexto habla de una conducta pública que se proclama y no se oculta.

La comparación con Sodoma retoma una referencia conocida desde el capítulo 1. Aquí su función concreta es la exhibición del pecado. El texto no identifica a toda la población con cada detalle del relato antiguo ni obliga a reducir la denuncia a un único delito. El punto expresado es la falta de vergüenza y de disposición a escuchar la corrección.

Proclamar el mal cambia la relación con él. La comunidad no solo falla en una conducta que reconoce como incorrecta; la muestra de tal manera que parece convertirla en un derecho o una señal de fuerza. La acusación confronta esa normalización pública. El reconocimiento social de una práctica no determina si es recta ante Jehová.

«¡Ay de ellos!» contiene denuncia y lamento. El profeta no presenta el daño como una victoria personal sobre sus adversarios. La comunidad se perjudica a sí misma al persistir en el camino que Dios juzga. Esta responsabilidad no significa que toda víctima de la crisis haya cometido exactamente las mismas acciones, sino que la conducta denunciada está produciendo un desenlace destructivo para el pueblo.

El cierre afirma que han traído el mal sobre sí. La ruina no vuelve inocentes sus decisiones por el hecho de ser dolorosa. A la vez, el siguiente contraste entre justo y malvado impedirá borrar todas las diferencias dentro de la comunidad. Dios ve la responsabilidad real de las personas y no juzga por la apariencia de una identidad colectiva.

Exégesis del pasaje

La primera cláusula emplea una imagen de testigo, mientras las dos siguientes explican la manifestación abierta del pecado. «No lo ocultan» interpreta el alcance de «lo proclaman». La expresión sobre los rostros debe leerse desde esa conducta, sin convertir la apariencia corporal o el origen étnico en prueba de culpa.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:9–10 ya había empleado los nombres de Sodoma y Gomorra para distinguir la preservación misericordiosa de Judá de la aprobación de su conducta. Aquí la referencia profundiza la denuncia de una rebelión abierta.

---

10 Digan a los justos que les irá bien, porque comerán el fruto de sus acciones.

La fidelidad no queda sin reconocimiento ante Dios

Dentro del anuncio de ruina, el justo recibe una palabra de bien. Dios no pierde de vista las diferencias morales entre quienes forman parte de la misma comunidad.

Explicación del versículo

La orden «digan» introduce una declaración que debe ser comunicada. Después de describir la culpa pública de Judá, el profeta no afirma que toda persona tenga idéntica conducta ni que el mal haya borrado la posibilidad de ser fiel. La palabra de Dios distingue y hace llegar consuelo a quienes viven de manera recta ante él.

El fruto de las acciones presenta la conducta mediante una imagen agrícola. Lo que se hace no carece de consecuencias ni desaparece porque la sociedad favorezca temporalmente la corrupción. El Señor reconoce la justicia que otros pueden desatender. La confianza del justo no depende de que el grupo dominante apruebe su fidelidad.

«Les irá bien» expresa el valor y el desenlace favorable de ese camino ante Dios. No debe convertirse en una promesa de que el justo nunca sufrirá pérdidas durante una crisis colectiva. El mismo conjunto de la Escritura reconoce que los fieles pueden padecer mientras los malvados disfrutan prosperidad temporal. La palabra de Isaías asegura que Dios no confunde ambas respuestas ni vuelve inútil la fidelidad.

El versículo forma un contraste estrecho con el siguiente, donde el malvado recibe el resultado de sus manos. Leerlos juntos evita hacer del anuncio general una condenación indiferenciada. La caída de la comunidad no autoriza a concluir que Dios ha dejado de juzgar con verdad o que toda persona que sufre es culpable del mismo modo.

La lectura cristiana mantiene el valor de la obediencia sin convertir sus frutos en el precio de la salvación. Somos recibidos por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo y creados en él para buenas obras. La fidelidad importa porque pertenece a la vida que su gracia produce, no porque el ser humano pueda exigir ser declarado inocente mediante un balance de méritos.

Exégesis del pasaje

צַדִּיק, *tsaddíq*, «justo», caracteriza a quien vive de acuerdo con lo recto en la relación examinada por Dios. La imagen de comer el fruto enlaza conducta y resultado. El verso no fija todos los plazos de ese resultado ni describe ausencia de sufrimiento en cada momento.

Relaciones bíblicas

Salmos 73:12–17 muestra por qué la prosperidad inmediata no basta para juzgar el desenlace de una vida. Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia de las buenas obras para las que somos creados en Cristo.

---

11 ¡Ay del malvado!
Le irá mal, porque recibirá la paga de lo que hicieron sus manos.

El malvado responde por lo que hacen sus manos

La palabra de bien al justo tiene su contraste en una advertencia al culpable. Dios no permitirá que el daño practicado quede convertido en una ventaja definitiva.

Explicación del versículo

El «¡Ay!» retoma el tono de denuncia y lamento del versículo 9. Ahora se dirige de forma particular al malvado. La comunidad puede compartir una crisis, pero Dios no deja de distinguir la conducta. La declaración anterior sobre el bien del justo no autoriza al culpable a apropiarse de la misma seguridad mientras persiste en el mal.

La relación entre la persona malvada y el mal que le sobrevendrá hace visible una correspondencia moral. El texto no celebra la crueldad ni invita a disfrutar del sufrimiento ajeno. Anuncia que la injusticia tiene un resultado ante Dios. La impunidad que una autoridad corrupta ofrece durante un tiempo no equivale a una absolución divina.

Las manos recuerdan el ámbito concreto de las acciones. El capítulo no se ocupa únicamente de opiniones equivocadas, sino de una conducta capaz de oprimir y robar. La próxima acusación dirá que lo quitado al pobre está en las casas de los gobernantes. El resultado anunciado responde al daño real y no a una hostilidad arbitraria del Señor.

«Recibirá la paga» expresa retribución, pero el versículo no proporciona un método para que el lector identifique cada pérdida personal con un pecado específico. El justo también puede sufrir, como reconoce la Escritura. El mensaje afirma la responsabilidad del malvado ante el juicio de Dios; no permite usar cualquier desgracia como prueba de culpabilidad.

La pareja de versículos 10–11 sostiene así la verdad moral en medio del desorden. Ni la prosperidad del opresor demuestra que Dios lo apruebe ni la aflicción del fiel vuelve inútil su obediencia. La advertencia llama a abandonar el mal y recibir la misericordia del Señor, en lugar de descansar en una seguridad construida sobre la falta temporal de castigo.

Exégesis del pasaje

גְּמוּל יָדָיו, *guemúl yadáv*, significa el resultado o la retribución de sus manos. La forma pasiva final anuncia que ese resultado le será hecho. El paralelismo con el fruto de las acciones del justo en el versículo 10 organiza el contraste.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 4:12–19 distingue el sufrimiento por hacer el mal del sufrimiento ligado a la fidelidad a Cristo. Esa distinción ayuda a evitar que toda aflicción sea interpretada como una condenación del afligido.

---

12 Mi pueblo tiene muchachos por opresores, y mujeres lo gobiernan.
Pueblo mío, los que te guían te hacen extraviar y confunden el curso de tus sendas.

Una dirección que extravía al pueblo

La queja denuncia una autoridad opresiva y desorientadora. La acusación central no es que el pueblo necesite cualquier gobernante, sino que sus guías lo apartan del camino que debe seguir.

Explicación del versículo

La repetición «mi pueblo» expresa la relación de Dios con la comunidad dañada. La opresión no le resulta indiferente. El Señor no observa un juego de poder sin víctimas: quienes deberían ser cuidados por una dirección justa están sometidos a dirigentes que los extravían.

Los muchachos opresores retoman la imagen de inmadurez del versículo 4. Su poder no sirve al bien común, sino que aumenta la carga sobre los habitantes. La denuncia no puede resolverse con una mera sustitución de edad si permanece la misma conducta. El problema del capítulo es el ejercicio irresponsable de la autoridad.

La mención de mujeres gobernando forma parte de esa descripción severa de un orden social trastornado, dentro de un contexto donde la dirección pública se asociaba de manera predominante a varones. El versículo no nombra a una reina ni describe cómo habría llegado al poder. No conviene inventar una intriga palaciega para explicar una frase que el propio discurso mantiene general.

Tampoco debe convertirse la frase en una declaración de incapacidad moral inherente a todas las mujeres. La Escritura presenta a Débora ejerciendo juicio en Israel, y el propio capítulo acusa con precisión a dirigentes varones por robar al pobre. Aquí la explicación decisiva aparece en la segunda mitad: los guías extravían al pueblo y arruinan el curso de sus sendas. La responsabilidad se mide por esa conducta.

El camino vuelve a ser una imagen de la vida orientada por Dios. En 2:3–5, las naciones deseaban aprender sus sendas y Jacob era invitado a caminar en su luz. Los dirigentes hacen ahora lo contrario: confunden la dirección. La comunidad necesita recuperar la enseñanza del Señor y una autoridad que la sirva, en vez de tratar el poder como garantía de verdad.

Exégesis del pasaje

מְאַשְּׁרֶיךָ מַתְעִים, *me’ashréja mat‘ím*, expresa que quienes deberían guiar hacen errar. El contraste de funciones explica la denuncia: dirigir no equivale necesariamente a conducir bien. La imagen final de las sendas destruidas o confundidas comunica la pérdida de orientación.

Relaciones bíblicas

Jueces 4:4–5 muestra a Débora ejerciendo como juez, evitando una generalización que el conjunto bíblico no sostiene. Isaías 2:3–5 presenta el camino opuesto al extravío: aprender la palabra del Señor y andar en su luz.

---

13 El SEÑOR se levanta para presentar su causa y está en pie para juzgar a los pueblos.

Jehová se levanta como juez

El Señor toma la causa en sus manos. La autoridad que los dirigentes han usado mal queda ahora sometida al tribunal de aquel que ve la injusticia.

Explicación del versículo

El anuncio cambia el escenario hacia un juicio. Jehová se levanta para presentar su causa y está en pie para juzgar. La postura expresa una intervención activa y solemne. El Señor no será un observador silencioso mientras las autoridades pervierten las funciones que debían ejercer.

La imagen judicial relaciona este momento con la acusación que abrió el libro. Allí se convocó a cielos y tierra a escuchar; aquí el propio Dios comparece para decidir. No necesita un tribunal humano que lo autorice ni depende de que los gobernantes admitan su culpa antes de examinarla. Su autoridad es la que da fundamento a la justicia que ellos han traicionado.

La referencia a los pueblos amplía el alcance de su jurisdicción. El verso no restringe a Jehová a una divinidad local incapaz de juzgar más allá de Jerusalén. Sin embargo, el siguiente identificará de manera concreta a ancianos y gobernantes de su propio pueblo. La amplitud del señorío no permite a Judá desviar la atención hacia faltas ajenas para evitar su responsabilidad.

El acto de levantarse no significa que Dios antes ignorara las causas de los pobres. Marca el momento en que se dispone a hacer visible su sentencia. Los dirigentes podían impedir que la causa de una viuda

llegara hasta ellos, como denunció 1:23. No pueden impedir que la causa de su propio abuso llegue ante el Señor.

La escena prepara una acusación con evidencia concreta: la viña ha sido devorada y lo robado al pobre está en las casas de quienes gobiernan. El juicio no será un despliegue de fuerza sin verdad. Dios enfrenta a las autoridades precisamente por lo que han hecho a quienes debían cuidar. La esperanza de justicia para el débil descansa en que la última instancia no pertenece al poder que lo oprime.

Texto original y contexto

לָרִיב, *larív*, pertenece al lenguaje de contender o presentar una causa. La frase siguiente, «para juzgar», confirma el marco judicial. El paralelismo no obliga a dividir la escena en dos tribunales diferentes: expresa la intervención plena del Señor en la causa.

Aplicación editorial

Si ejerces autoridad, recuerda que también respondes ante Dios por tus decisiones. Si sufres una injusticia, su juicio afirma que el poder humano no posee la última palabra. Buscar medios legítimos de protección y justicia es compatible con confiar en el Padre por medio de Jesucristo, sin apropiarte de la venganza que pertenece al Señor.

---

14 El SEÑOR entra en juicio contra los ancianos de su pueblo y sus gobernantes: «Ustedes han devorado la viña;
lo robado al pobre está en sus casas.

Los responsables han devorado la viña

La acusación identifica a ancianos y gobernantes: han consumido lo que debían cuidar y conservan en sus casas bienes quitados al pobre.

Explicación del versículo

El juicio anunciado adquiere destinatarios concretos. Los ancianos y los gobernantes representan la dirección de la comunidad y, por tanto, una responsabilidad especial. No basta que atribuyan el desorden al conjunto del pueblo. El Señor examina el uso que ellos han hecho de la autoridad y los recursos puestos a su alcance.

La viña presenta al pueblo como algo que debía ser cultivado y protegido. Devorarla invierte esa responsabilidad: quienes podían favorecer su vida se han alimentado de ella. La imagen no describe una pérdida inevitable causada por falta de experiencia. El vínculo con el robo señala una explotación de aquello que estaba confiado a su cuidado.

El capítulo 5 hará explícita la relación entre la viña y la casa de Israel, con Judá como plantío predilecto del Señor. Esa continuidad permite comprender aquí la gravedad de consumir al pueblo. Los dirigentes no son propietarios absolutos de una población creada para enriquecerlos. La viña pertenece a Jehová, y su fruto esperado es justicia.

La evidencia del abuso está en sus casas. «Lo robado al pobre» convierte la acusación en algo más que una crítica de actitudes interiores. La riqueza que conserva una apariencia respetable puede proceder del despojo. La vulnerabilidad de la víctima no cambia el carácter del acto ni transfiere al gobernante el derecho de apropiarse de sus bienes.

El versículo también une gobierno y vida doméstica. Una autoridad no puede declarar que su casa es un espacio ajeno a la justicia cuando allí guarda el producto de su abuso público. El Señor que juzga ve esa continuidad. La restauración de la comunidad requerirá enfrentar lo obtenido injustamente, no solo mejorar el discurso de quienes lo conservan.

Exégesis del pasaje

El énfasis «ustedes» confronta directamente a los responsables de devorar la viña. La cláusula sobre el robo funciona como prueba concreta de la acusación. La imagen agrícola no diluye el daño en una alegoría: el pobre despojado es una víctima real del comportamiento de las autoridades.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:1–7 desarrolla el cuidado de la viña por su dueño e identifica a Israel y Judá. El final de ese canto explica el fruto buscado por Dios: justicia y rectitud, en contraste con sangre derramada y gritos de angustia.

---

15 ¿Qué se proponen al aplastar a mi pueblo y moler el rostro de los pobres?», declara el Señor DIOS de los ejércitos.

La dignidad de los pobres ante su Señor

La pregunta divina expone la violencia de la explotación. Los oprimidos no son recursos disponibles para los poderosos: son parte del pueblo que Dios reclama como suyo.

Explicación del versículo

«¿Qué se proponen…?» continúa la acusación dirigida a los gobernantes. La pregunta no solicita información que Dios desconozca. Les exige responder por una conducta que carece de justificación ante él. El poder del cargo no otorga derecho a convertir la debilidad de otro en fuente de beneficio.

La imagen de aplastar presenta el peso de la autoridad usado contra el pueblo. En vez de sostener a la comunidad, quienes dirigen la presionan hasta dañarla. «Mi pueblo» identifica a los afectados desde su relación con Jehová. El gobernante no puede hacerlos desaparecer moralmente detrás de cifras, propiedades o conveniencias políticas.

Moler el rostro de los pobres intensifica la descripción. El rostro vuelve personal el daño: no se trata solo de que un mecanismo funcione mal, sino de personas cuya dignidad es humillada. La imagen de molienda comunica la dureza de la opresión; no requiere suponer que todos los dirigentes practicaran literalmente un mismo método de tortura.

El contexto del versículo anterior sitúa esa violencia en el despojo. Lo quitado a los pobres está en las casas de los gobernantes. La acusación no separa el beneficio obtenido del sufrimiento que lo hizo posible. Una riqueza acumulada mediante abuso sigue bajo el juicio de Dios aunque se presente después con respetabilidad.

La fórmula final reafirma quién habla: el Señor, Jehová de los ejércitos. La defensa del vulnerable no se apoya únicamente en que otra autoridad humana decida escucharlo. El Dios soberano asume su causa y confronta a quienes parecían intocables. Esa intervención forma parte de la santidad proclamada en el libro y explica por qué una comunidad no puede honrar a Jehová mientras aplasta al prójimo.

Texto original y contexto

פְּנֵי עֲנִיִּים תִּטְחָנוּ, *pené ʻaniyyím tiṭḥánu*, expresa «muelen el rostro de los pobres». La fuerza de la metáfora hace perceptible el daño de la explotación. La pregunta tiene valor de acusación y no relativiza el acto como si su legitimidad dependiera de una explicación conveniente.

Aplicación editorial

Si una decisión que te beneficia descansa en el perjuicio de alguien sin poder para defenderse, examina su justicia antes de justificar su utilidad. Seguir a Jesucristo implica reconocer la dignidad del prójimo y

rectificar el abuso posible. Ese servicio es respuesta a su gracia y no una manera de adquirir dominio espiritual sobre quienes reciben ayuda.

Juicio contra las hijas de Sión

---

16 El SEÑOR dice: «Por cuanto las hijas de Sión son altivas y andan con el cuello erguido y miradas seductoras, caminan a pasitos y hacen tintinear los adornos de sus pies,

La altivez puesta en exhibición

La denuncia se dirige ahora a las mujeres de Sión que exhiben orgullo y seducción. Sus gestos y adornos forman parte de la apariencia de grandeza que el juicio de Dios deshará.

Explicación del versículo

La expresión «por cuanto» introduce la causa de una sentencia que continúa en el versículo 17. Isaías describe una conducta antes de anunciar su desenlace. La altivez se hace visible en la postura del cuello, en las miradas y en la manera de caminar. No se trata de una observación neutral sobre moda: el propio texto identifica el orgullo como problema.

Las hijas de Sión son las mujeres vinculadas a Jerusalén en esta escena. La descripción de lujo y exhibición dirige la atención a quienes poseen los medios y la posición para mostrarse de esa manera. No autoriza a atribuir idéntica conducta a cada mujer de la ciudad, incluidas las pobres a quienes el mismo discurso defiende de la explotación.

Los pequeños pasos y el sonido de los adornos convierten el movimiento en una presentación de sí mismas. La imagen reúne lo que se ve y lo que se oye. La crítica no depende de una regla sobre una longitud exacta del paso, sino de una actitud que utiliza la apariencia para afirmar superioridad y atraer atención.

La relación con el capítulo 2 es directa: la mirada altiva y la soberbia serán humilladas. Ahora esa pretensión aparece en un grupo concreto, como antes apareció en dirigentes, tesoros y fortificaciones. El juicio no se limita a un solo sexo ni a un solo ámbito de la sociedad. La palabra de Jehová examina las distintas maneras en que Jerusalén se exalta.

La unidad completa terminará en guerra, duelo y una búsqueda desesperada de protección familiar. Ese horizonte da a la denuncia su gravedad. Los adornos y las señales de prestigio no podrán evitar la pérdida que se anuncia. Más adelante, 4:4 volverá a mencionar a las hijas de Sión dentro de una promesa de limpieza, mostrando que la esperanza requiere la intervención del Señor y no otra forma de apariencia.

Exégesis del pasaje

La primera acusación es que «son altivas»; los gestos siguientes la desarrollan. El hebreo בְּנוֹת צִיּוֹן, *benót Tsiyón*, «hijas de Sión», conserva el vínculo con la ciudad. La oración causal no queda completa hasta la sentencia del versículo 17.

Relaciones bíblicas

1 Timoteo 2:9–10 dirige el adorno hacia el pudor, el dominio propio y las buenas obras. 1 Pedro 3:3–4 destaca la belleza interior que Dios valora. Son relaciones de enseñanza moral, sin identificar ambas situaciones históricas.

---

17 el Señor cubrirá de sarna la cabeza de las hijas de Sión, y el SEÑOR dejará al descubierto sus vergüenzas».

La humillación de una apariencia orgullosa

La sentencia invierte la escena de exhibición: la cabeza adornada sufrirá y la protección de la apariencia será retirada. La soberbia no puede conservar su prestigio ante Jehová.

Explicación del versículo

Este versículo completa el «por cuanto» del anterior. La postura altiva y la búsqueda de atención reciben como respuesta una humillación que alcanza el cuerpo y la presentación pública. El juicio se expresa en el mismo ámbito en que se había manifestado el orgullo, de modo que la inversión resulta visible para los oyentes.

La cabeza, que podía lucir peinados y adornos, aparece afectada por una condición dolorosa y vergonzosa. La imagen no permite usar la enfermedad real de una persona como prueba automática de que ha cometido el pecado denunciado aquí. El profeta está anunciando un desenlace concreto dentro de una palabra judicial dirigida a Sión.

Dejar al descubierto las vergüenzas comunica pérdida de protección, honor y control sobre la propia apariencia. El lenguaje es duro y debe conservar esa gravedad. No es una instrucción para que los lectores humillen a mujeres o practiquen violencia en nombre de Dios. La voz del pasaje es la de quien anuncia el juicio del Señor, no la de quien encomienda al oyente ejecutar un abuso.

La lista que sigue mostrará la retirada de los recursos que sostenían el esplendor. Esa continuidad explica que el problema no sea un defecto aislado en el vestido. La sociedad orgullosa perderá señales de posición y seguridad que creía poseer firmemente. Más adelante, la guerra y el duelo darán a la escena una dimensión colectiva.

El desarrollo del libro no deja la exposición de la culpa como último horizonte. En 4:4, el Señor promete lavar la inmundicia de las hijas de Sión y quitar la sangre de Jerusalén. La restauración no llegará por esconder de nuevo las señales de ruina, sino por una limpieza que Dios realiza. La dignidad recuperada depende de su gracia y de su presencia, en contraste con la autosuficiencia de la exhibición inicial.

Exégesis del pasaje

El Señor es sujeto de las dos acciones que componen la sentencia. La cabeza y la desnudez hacen visible la inversión del ornato descrito antes. El versículo no identifica el agente histórico de cada pérdida ni desarrolla una norma general sobre cómo interpretar toda enfermedad o exposición sufrida por una víctima.

Relaciones bíblicas

Isaías 47:1–3 emplea también el descenso al polvo y la pérdida de protección para describir la humillación de una ciudad orgullosa, allí Babilonia. Isaías 4:4 anuncia la limpieza que responde al deterioro de Sión.

---

18 En aquel día el Señor quitará los adornos: las pulseras de los tobillos, las diademas y los colgantes en forma de luna;

El comienzo de una pérdida que alcanza todo el ornato

El Señor anuncia la retirada de los adornos. Los primeros objetos de la lista retoman el sonido de los tobillos y extienden la pérdida a otras señales de esplendor.

Explicación del versículo

«En aquel día» une la enumeración con la sentencia anterior. El sujeto sigue siendo el Señor, y el verbo «quitará» gobierna la lista que se prolonga hasta el versículo 23. No son instrucciones separadas para

elaborar un inventario de objetos prohibidos; forman la escena de un despojo que deja sin apoyo la apariencia orgullosa.

Las pulseras de los tobillos enlazan de manera inmediata con 3:16, donde las mujeres hacían tintinear los adornos al caminar. Lo que servía para atraer atención se convierte en el primer ejemplo de aquello que será retirado. La relación permite reconocer una correspondencia entre la conducta descrita y el desenlace anunciado.

Las diademas y los colgantes en forma de luna amplían el ornato. El texto identifica la forma de estos últimos, pero no nombra aquí una divinidad lunar ni explica que cada portadora practique un mismo rito. No es necesario atribuir a cada pieza una ceremonia para comprender la denuncia: su conjunto expresa el esplendor en el que la altivez se hacía visible.

La cantidad de objetos que seguirá produce un efecto de acumulación. La pérdida no alcanzará solo un accesorio que pueda ser reemplazado conservando intacta la imagen. El poema recorrerá joyas, velos, perfumes y vestidos, hasta mostrar la fragilidad de una posición basada en aquello que puede ser quitado.

Texto original y contexto

שַׁהֲרֹנִים, *saharoním*, designa adornos de forma lunar o creciente. La explicación de la forma no basta para demostrar una práctica religiosa específica. La clave de la lista es el verbo inicial «quitará» y su relación con el orgullo expuesto en el versículo 16.

Aplicación editorial

El adorno puede convertirse en un lenguaje de superioridad cuando se usa para medir la dignidad por lo que se posee. Examina esa intención sin atribuir automáticamente idolatría a una forma ornamental que el pasaje no identifica como tal. Dios ve tanto la apariencia como la actitud que la dirige.

---

[19] los pendientes, los brazaletes y los velos;

Las joyas y los velos no aseguran el honor

La enumeración sigue con pendientes, brazaletes y velos. Estos objetos participan de la pérdida anunciada y muestran cuánto dependía la presentación pública de bienes que podían ser retirados.

Explicación del versículo

La frase depende de «el Señor quitará» en el versículo anterior. Su brevedad no introduce una nueva causa de juicio. Los pendientes, brazaletes y velos amplían el conjunto del ornato, haciendo que el lector contemple la extensión del despojo en lugar de reducirlo a una sola pieza.

Los pendientes y los brazaletes añaden distintas zonas del cuerpo a la presentación de riqueza. La lista comienza en los tobillos y continúa recorriendo los objetos que construyen una apariencia cuidada. Su función literaria es mostrar una abundancia que parecía sostener el prestigio y que, sin embargo, no puede preservarse por sí sola.

Los velos introducen también una prenda de cobertura dentro del conjunto. No se explica su forma precisa ni se presenta aquí una ley independiente sobre cuándo llevarlos. Su retirada pertenece a la misma inversión anunciada en el versículo 17: las señales de una posición protegida no evitarán la humillación de la ciudad.

El conjunto bíblico permite distinguir el uso de una joya de la actitud que Isaías denuncia. Génesis menciona brazaletes como regalos en la historia de Rebeca. En este pasaje, el juicio se vincula expresamente con la altivez de las hijas de Sión. La lista no obliga a atribuir culpa idéntica a toda persona que posea un objeto semejante; llama a reconocer el fracaso de una seguridad edificada sobre el esplendor exterior.

Exégesis del pasaje

La continuidad gramatical con el versículo 18 es decisiva. Los nombres son complementos del mismo verbo y no mandatos nuevos. No hay base aquí para asignar a cada objeto un pecado diferente, un precio económico o un propietario particular.

Relaciones bíblicas

Génesis 24:22–27 relata la entrega de un anillo y brazaletes dentro de la búsqueda de esposa para Isaac. La comparación ayuda a dejar que Isaías defina su propia acusación: la altivez y la falsa confianza de Sión, no una condena automática de cualquier regalo ornamental.

---

20 los tocados, las cadenillas de los pies, las cintas, los frascos de perfume y los amuletos;

La apariencia cuidada y las seguridades ocultas

La lista reúne tocados, accesorios, perfumes y amuletos. El despojo alcanza tanto el cuidado visible de la imagen como objetos asociados a una protección religiosa equivocada.

Explicación del versículo

El tocado, las cadenillas de los pies y las cintas continúan el recorrido por una presentación cuidadosamente compuesta. El poema no mira solo a una joya aislada. Va mostrando la red de recursos con los que las hijas de Sión expresaban su posición y buscaban atraer atención.

Los frascos de perfume añaden el aroma a las dimensiones de la vista y el sonido ya descritas en 3:16. El perfume volverá a aparecer en el versículo 24 como uno de los bienes cuya pérdida se hará perceptible. La lista prepara de ese modo una inversión concreta: el cuidado del cuerpo no podrá impedir el deterioro ligado a la catástrofe.

Los amuletos introducen una función distinta de la simple ornamentación. Su presencia se relaciona con la búsqueda de protección mediante objetos de confianza religiosa. El capítulo ya había mencionado al adivino y al encantador entre las influencias del pueblo, mientras 2:6 denunció prácticas que reemplazaban la dirección de Jehová.

La reunión de objetos no obliga a atribuir idéntico uso a todos. Un frasco de perfume y un amuleto no cumplen por eso la misma función, ni el texto identifica cada tocado con un rito. La fuerza del conjunto está en que ninguno de esos recursos puede proteger de la intervención del Señor. La ciudad perderá tanto señales de belleza como garantías religiosas que nunca poseyeron poder para salvar.

Texto original y contexto

לְחָשִׁים, *leḥashím*, es el término que la NTBT presenta como «amuletos». Su ubicación en la lista no hace equivalentes todos los accesorios. El juicio reúne la retirada de distintos bienes, cuya diferencia debe conservarse al explicar la escena.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:6 ofrece el marco de la denuncia de prácticas adivinatorias; 3:24 retoma expresamente el perfume al describir la inversión del esplendor en deterioro.

---

21 los anillos y las joyas de la nariz;

Las señales de posesión también serán retiradas

Los anillos y las joyas de la nariz continúan el inventario del ornato perdido. El texto mantiene la atención en objetos concretos sin hacer de cada pieza una acusación distinta.

Explicación del versículo

La brevedad de esta línea forma parte del ritmo acumulativo de la enumeración. Después de perfumes y amuletos, aparecen anillos y joyas de la nariz. El despojo no deja fuera las piezas pequeñas que acompañan de manera cercana la presentación del cuerpo.

La mención de una joya nasal puede resultar extraña para algunos lectores actuales, pero la Escritura la presenta también en otros contextos. El relato de Rebeca menciona de manera expresa un anillo colocado en la nariz. Reconocer ese uso ayuda a leer el objeto como una costumbre real y no como una señal automática de una identidad moral o religiosa particular.

El pasaje no dice que los anillos sean de matrimonio, que cada uno tenga un sello o que representen un pacto específico. Añadir esos detalles convertiría un nombre general en una historia que el texto no cuenta. Lo seguro es su función dentro del conjunto de adornos que el Señor anuncia que quitará.

La lista devuelve así al contexto la evaluación moral. El capítulo comenzó esta sección denunciando la altivez y terminará mostrando la pérdida de hombres, protección y estabilidad. Las piezas ornamentales no causan por sí mismas la guerra ni explican toda la culpa de Jerusalén. Su retirada revela la fragilidad de una apariencia usada para sostener el orgullo mientras la ciudad descuida la justicia.

Texto original y contexto

נִזְמֵי הָאָף, *nizmé ha’af*, significa «joyas de la nariz». La expresión identifica su lugar de uso, sin describir una técnica de fabricación o un significado ceremonial. La oración sigue dependiendo de «el Señor quitará» en el versículo 18.

Relaciones bíblicas

Génesis 24:47–48 menciona el anillo nasal de Rebeca dentro de un relato que incluye gratitud y adoración a Jehová. La comparación evita atribuir al objeto por sí solo la culpa que Isaías vincula con la actitud de Sión.

---

22 los vestidos de gala, los mantos, los chales y los bolsos;

El vestido de prestigio no puede asegurar la vida

La enumeración se extiende a vestidos, mantos, chales y bolsos. La pérdida alcanza el conjunto con el que se construía una presencia pública de abundancia y distinción.

Explicación del versículo

Los vestidos de gala introducen una forma de presentación que va más allá de cubrir una necesidad elemental. La escena reúne prendas y accesorios que contribuían al esplendor de las mujeres descritas en 3:16. Su variedad ayuda a percibir la amplitud de la vida material que la catástrofe va a alterar.

Los mantos y los chales completan distintas capas de esa apariencia. El profeta no ofrece aquí patrones de confección ni una descripción técnica de cada prenda. Su precisión está en nombrar las posesiones que serán retiradas, haciendo que una advertencia general se vuelva reconocible para quienes confiaban en ellas.

Los bolsos añaden un accesorio vinculado a llevar pertenencias. El texto no identifica su contenido, por lo que no puede afirmarse que todos guardaran dinero obtenido por robo o elementos de culto. La acusación

contra los gobernantes por despojar al pobre pertenece al mismo capítulo, pero esa cercanía no demuestra el origen de cada objeto de esta lista.

La continuidad con 4:1 revela el alcance del cambio. Allí las mujeres hablarán de procurarse por sí mismas el pan y la ropa mientras buscan protección y pertenencia. La visión pasa de un guardarropa abundante a la preocupación por sostener una vida deshecha. Los bienes que servían para destacar no pueden resolver la inseguridad fundamental que deja la guerra.

Exégesis del pasaje

Los cuatro grupos de objetos son complementos del verbo de retirada del versículo 18. La enumeración no contiene una orden nueva ni una condenación separada para cada prenda. Su función es anticipar la inversión del versículo 24 y la desolación que se hará visible en la ciudad.

Aplicación editorial

Valora la ropa y las posesiones por el servicio que pueden prestar, sin hacer de ellas una medida de la dignidad propia o ajena. La necesidad material del prójimo y la fragilidad de la vida merecen más atención que la competencia por una apariencia superior.

---

23 los espejos, las prendas de lino, los turbantes y las mantillas.

El final del inventario de esplendor

Espejos, prendas de lino, turbantes y mantillas cierran la lista. El recorrido prepara el contraste entre una presentación cuidadosamente mantenida y la pérdida que sigue.

Explicación del versículo

Con esta línea termina la enumeración iniciada en 3:18. Los objetos completan el mundo material de la apariencia: mirarse, vestirse y disponer coberturas o tocados. El poema ha recorrido suficientes elementos para mostrar que la retirada no será un cambio menor de un solo accesorio.

Los espejos se relacionan con el cuidado de la imagen personal. Su mención no los convierte automáticamente en instrumentos de vanidad culpable. Éxodo cuenta que espejos de mujeres fueron entregados para la fabricación de la pila del santuario. El uso y la disposición del corazón importan: el objeto no decide por sí solo la fidelidad de quien lo posee.

Las prendas de lino, los turbantes y las mantillas continúan la variedad del vestido. El texto no identifica a sus portadoras como sacerdotisas ni describe un uniforme ceremonial. La explicación debe mantener la lista en la escena de las hijas de Sión, sin atribuir un cargo religioso a partir del nombre de un tocado.

El versículo siguiente recogerá el efecto del conjunto mediante una serie de intercambios dolorosos: perfume por hedor, peinado por calvicie y ropa fina por tela de saco. Así, el inventario prepara una comparación que el lector ya puede visualizar. La falsa seguridad no cae en abstracto; se pierde aquello con lo que se había organizado una apariencia de control y prestigio.

Exégesis del pasaje

La lista conserva una sola dependencia verbal desde el versículo 18. Sus divisiones numéricas facilitan la lectura, pero no crean seis sentencias independientes. La conclusión está en el cambio de estructura del 24, donde la repetición de «en lugar de» transforma el inventario en una escena de inversión.

Relaciones bíblicas

Éxodo 38:8 menciona los espejos de mujeres entregados para la pila de cobre. La relación muestra un uso distinto de una posesión semejante y ayuda a mantener el foco de Isaías en el orgullo y en el despojo anunciado, no en atribuir culpa intrínseca a todo objeto de cuidado personal.

---

24 En lugar de perfume habrá hedor;
en lugar de cinturón, una cuerda;
en lugar de un peinado elaborado, calvicie;
en lugar de ropa fina, un ceñidor de tela de saco;
una marca de quemadura en lugar de belleza.

La inversión del esplendor en duelo y despojo

La repetición de «en lugar de» convierte la lista de adornos en una escena de pérdida. Los recursos de la apariencia no podrán impedir las consecuencias de la catástrofe.

Explicación del versículo

Después del inventario, el profeta anuncia una serie de sustituciones. El perfume, el cinturón, el peinado elaborado, la ropa fina y la belleza representan aspectos del esplendor que acabamos de contemplar. Cada uno queda enfrentado a una realidad que deshace su función anterior. El lenguaje permite sentir la magnitud del cambio.

El hedor en lugar del perfume comunica deterioro donde había cuidado y agrado. La cuerda en lugar del cinturón evoca una condición de despojo y restricción, en el horizonte de derrota que el versículo siguiente hará explícito. El texto no describe aquí el itinerario de una cautiva particular, pero sí la pérdida de control y posición que acompaña la ruina.

El peinado trabajado cede ante la calvicie, y la ropa fina ante un ceñidor de tela de saco. La cabeza y el vestido, que servían para exhibirse, expresan ahora humillación y duelo. No debe suponerse que cualquier persona calva o vestida humildemente esté bajo esta misma condenación. El sentido procede de la inversión que Dios anuncia a la comunidad orgullosa.

La marca de quemadura en lugar de belleza cierra la secuencia con una imagen especialmente dura. La presentación que buscaba admiración queda reemplazada por una señal de sufrimiento y pérdida. El verso no pide al lector provocar ninguna de esas heridas; declara el desenlace de una sociedad cuya seguridad exterior no puede sostenerla.

La guerra del versículo 25 y el luto de la ciudad en el 26 muestran que no se trata de una crítica aislada del gusto personal. El lujo es confrontado dentro de una crisis moral y nacional. La promesa posterior de gloria vendrá de Jehová, no de reconstruir sin cambio la misma exhibición. El texto contrapone así el esplendor frágil de la altivez con la belleza que el Señor concederá a un remanente purificado.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite תַּחַת, *táḥat*, «en lugar de», para construir la inversión. Los términos no forman un código de castigos distintos que deba aplicarse objeto por objeto. La serie presenta un cambio de condición que desemboca en guerra y duelo.

Relaciones bíblicas

Isaías 4:2–4 responderá al esplendor perdido con hermosura concedida por Jehová y limpieza de Sión. Esa relación une juicio y restauración sin volver inocente el orgullo denunciado.

---

25 Tus hombres caerán a espada y tus guerreros en la batalla.

La guerra alcanza a la ciudad

La pérdida de los hombres y guerreros hace explícito el horizonte bélico del despojo. Jerusalén no podrá conservar su vida común mediante el esplendor de sus habitantes.

Explicación del versículo

La palabra se dirige a la ciudad como una persona: «tus hombres» y «tus guerreros». La denuncia de las hijas de Sión se integra así en una tragedia que alcanza al conjunto de Jerusalén. El capítulo no deja a los varones fuera de las consecuencias ni presenta la guerra como un problema exclusivo de las mujeres descritas antes.

La espada y la batalla anuncian muerte en el conflicto. Los guerreros, mencionados entre los apoyos que serían retirados al comienzo del capítulo, no podrán garantizar protección permanente. La escena completa el movimiento iniciado en 3:1–3: lo que sostenía la defensa de la comunidad se pierde.

La muerte de los hombres afecta algo más que la capacidad militar. El versículo siguiente mostrará el luto de las puertas y 4:1 describirá mujeres buscando una relación de protección y pertenencia en una sociedad deshecha. La secuencia permite comprender las consecuencias familiares y públicas sin inventar biografías de víctimas particulares.

El texto no nombra aquí un ejército enemigo ni fecha la batalla. Su función es anunciar el desenlace del juicio, no ofrecer una crónica detallada de una campaña. Mantener esa limitación evita adjudicar a cada pérdida de una guerra posterior la misma explicación particular sin una palabra profética que lo establezca.

La gravedad del anuncio también devuelve su peso a la denuncia inicial. La opresión de los pobres y la altivez no eran pequeños defectos compensados por ceremonias o abundancia. La comunidad ha desatendido al Señor del que depende su vida. La esperanza que aparecerá en 4:2–6 debe recibirse como intervención misericordiosa después de una ruina real, no como negación del dolor que el pecado ha producido.

Exégesis del pasaje

El posesivo femenino singular mantiene como destinataria a la ciudad personificada. La espada y la guerra son expresiones paralelas del mismo horizonte de conflicto. El verso recoge la pérdida del valiente y el guerrero anunciada en 3:2 y prepara la desolación colectiva del 26.

Aplicación editorial

Al leer un anuncio de guerra, no reduzcas a sus víctimas a ejemplos abstractos. El duelo y la fragilidad que el pasaje muestra reclaman reverencia ante Dios y compasión por quienes sufren. La esperanza cristiana en Jesucristo no necesita minimizar la pérdida para afirmar la misericordia del Padre.

---

26 Sus puertas se lamentarán y estarán de luto;
ella, despojada, se sentará en el suelo.

Jerusalén sentada en el suelo

La ciudad entera es presentada como una mujer despojada y en duelo. El movimiento desde la exhibición altiva hasta el suelo completa la escena de humillación.

Explicación del versículo

Las puertas se lamentan y guardan luto. La personificación hace que los lugares por los que transcurría la vida pública participen del dolor de Jerusalén. No se afirma que la madera o la piedra sientan como una persona. La imagen comunica que la pérdida ha alcanzado a la ciudad como comunidad, no solo a unas casas aisladas.

Las puertas, que servían como puntos de entrada y encuentro, dejan de evocar actividad y seguridad. El silencio del duelo ocupa el espacio que antes podía expresar vida pública. La guerra anunciada en el versículo anterior explica el cambio: los hombres han caído y la capacidad de defensa ha sido quebrada.

La ciudad aparece despojada, sentada en el suelo. Esa postura contrasta con el cuello erguido y el caminar de exhibición del versículo 16. La altura que representaba orgullo ha terminado en abatimiento. El poema hace visible, en una escena concreta de Sión, el estribillo del capítulo 2 sobre la humillación de la soberbia.

El suelo expresa duelo, pérdida de posición y falta de recursos. No debe convertirse en un juicio contra toda persona que adopte esa postura al lamentarse. En el pasaje, la ciudad personificada recibe el desenlace de la denuncia. El lector es llevado a contemplar su dolor y la impotencia de los adornos, las autoridades y los guerreros para impedirlo.

La escena continúa en 4:1, aunque comience otro capítulo. La petición de las mujeres se entiende a la luz de los hombres caídos y de Jerusalén desolada. Solo en 4:2 cambiará el movimiento hacia una promesa de hermosura y protección concedidas por Dios. Mantener esa continuidad permite escuchar toda la gravedad del juicio antes de recibir el anuncio de restauración.

Exégesis del pasaje

El poema pasa de las puertas en plural a la ciudad en singular. Esa alternancia no introduce dos protagonistas sin relación, sino que reúne espacio público y comunidad personificada. La postura final en el suelo concluye la inversión de la altivez descrita al comienzo de la sección.

Relaciones bíblicas

Isaías 47:1–3 presenta también a una ciudad orgullosa descendiendo al polvo, allí Babilonia. La relación muestra un lenguaje profético compartido de humillación, sin confundir la historia ni la responsabilidad de ambas ciudades.

Capítulo 4

---

[1] En aquel día siete mujeres se aferrarán a un solo hombre y dirán: «Comeremos nuestro propio pan y
nos vestiremos con nuestra propia ropa;
solo permítenos llevar tu nombre.
¡Quita nuestra deshonra!».

La búsqueda desesperada de pertenencia después de la guerra

Este versículo cierra la escena de desolación del capítulo anterior. La pérdida de hombres produce una situación en la que varias mujeres buscan el nombre y la protección asociados a un solo hombre.

Explicación del versículo

«En aquel día» mantiene el horizonte de juicio de 3:16–26. La división de capítulo no introduce todavía la restauración. Los hombres y guerreros han caído, y Jerusalén se sienta despojada. La petición de las mujeres muestra una consecuencia social y familiar de esa pérdida.

Siete mujeres se aferran a un hombre. La desproporción comunica con fuerza la escasez y la desesperación. El texto no ofrece un censo ni exige calcular una proporción exacta de sobrevivientes para

reconocer el sentido. La escena invierte la exhibición segura de las hijas de Sión: ahora buscan una pertenencia que sienten haber perdido.

Ofrecer procurarse su propio pan y su propia ropa hace explícita la urgencia. No piden primero que el hombre cubra esas necesidades; están dispuestas a asumirlas con tal de llevar su nombre. El pan y el vestido retoman recursos básicos del capítulo 3, donde faltaba sustento y una prenda parecía suficiente para buscar un jefe.

«Quita nuestra deshonra» debe entenderse en el marco de aquella vida social, donde la relación matrimonial y la pertenencia familiar estaban asociadas a seguridad y reconocimiento. El versículo registra ese padecimiento sin declarar que una mujer sin esposo carezca de valor ante Dios. Su dignidad no depende de que la desesperación de una sociedad determine su posición.

La escena es un anuncio de las consecuencias de la guerra, no un mandamiento para organizar matrimonios ni una aprobación normativa de que varias mujeres se unan a un hombre. Isaías describe hasta dónde llega la ruina. La promesa que comienza en el versículo 2 ofrecerá otra fuente de hermosura, santidad y protección: la acción restauradora de Jehová sobre quienes quedan.

Exégesis del pasaje

יִקָּרֵא שִׁמְךָ עָלֵינוּ, *yiqqaré shimjá ʻalénu*, expresa que el nombre de alguien sea llamado sobre ellas. La frase comunica pertenencia o vínculo reconocido, no una fórmula mágica. La petición se explica por el contexto inmediato de hombres caídos y ciudad en duelo.

Aplicación editorial

Al escuchar el dolor de quienes buscan seguridad y pertenencia, no conviertas su vulnerabilidad en oportunidad de dominio. La comunidad de Jesucristo está llamada a cuidar y honrar a las personas por la dignidad que Dios les da, sin exigir que una situación familiar determinada sea el precio de su reconocimiento.

Dios purifica y protege a Sión

---

2 En aquel día el renuevo del SEÑOR será hermosura y gloria, y el fruto de la tierra será orgullo y esplendor para los sobrevivientes de Israel.

La hermosura que Jehová hace brotar

Después del despojo, el Señor anuncia vida y gloria para los sobrevivientes. El renuevo y el fruto de la tierra presentan una restauración cuyo origen está en él.

Explicación del versículo

«En aquel día» vuelve a aparecer, pero ahora abre una promesa. El anuncio no niega la ruina descrita antes: habla a quienes quedan después de ella. La hermosura que parecía perderse con los adornos se presenta de nuevo, esta vez como resultado de lo que Jehová hace brotar y no de la exhibición orgullosa de la ciudad.

El renuevo es una imagen de crecimiento nuevo. Su paralelismo con el fruto de la tierra coloca en primer plano la recuperación de la vida y de su capacidad de producir. Frente a los campos devastados del capítulo 1 y la falta de pan del 3, la promesa anuncia una fertilidad que los sobrevivientes podrán reconocer como don del Señor.

La expresión posee también una resonancia importante dentro del conjunto profético. Jeremías y Zacarías emplean «Renuevo» para hablar de una figura vinculada a la restauración y al gobierno justo. Este versículo de Isaías no menciona expresamente un rey ni desarrolla una genealogía, por lo que no debe

borrarse su relación inmediata con el fruto de la tierra. La conexión mesiánica se comprende al leer el desarrollo completo de esa esperanza, no por convertir una palabra aislada en toda la explicación.

Los destinatarios son los sobrevivientes de Israel. La gloria no se ofrece como confirmación de la inocencia de todos los que antes participaron en la rebelión. Los versículos siguientes hablarán de santidad y de una limpieza realizada por el Señor. La preservación misericordiosa se orienta a una comunidad restaurada, no a reconstruir sin cambio la misma altivez.

Para la fe cristiana, la esperanza de una vida renovada y de un gobierno justo alcanza su centro en Jesucristo. Él es el Salvador en quien Dios cumple sus promesas, y su gracia no se limita a decorar una condición sin resolver. El movimiento del pasaje conduce desde una belleza frágil basada en posesiones hacia una gloria recibida de Dios y acompañada de purificación.

Texto original y contexto

צֶמַח יְהוָה, *tsémaḥ YHWH*, «renuevo de Jehová», aparece en paralelo con «fruto de la tierra». El sustantivo puede describir lo que brota; su uso personal en otros anuncios proféticos aporta una relación canónica que debe distinguirse de lo que este verso declara de forma explícita.

Relaciones bíblicas

Jeremías 23:5–6 anuncia un Renuevo justo para David. Zacarías 3:8–10 relaciona al Siervo llamado Renuevo con la remoción de la culpa y una vida de paz. Esas relaciones amplían la esperanza sin eliminar la imagen de renovación del presente pasaje.

---

3 El que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo: todo el que esté inscrito entre los vivos en Jerusalén,

Un remanente reconocido como santo

La restauración de Jerusalén tendrá una identidad moral y espiritual: quienes permanezcan serán llamados santos. La vida conservada por Dios se orienta a pertenecerle de verdad.

Explicación del versículo

La repetición de quedar y permanecer retoma el tema del remanente. La esperanza no se dirige a una ciudad que ha evitado toda pérdida, sino a una comunidad que Dios conserva a través del juicio. El capítulo 1 ya había atribuido la existencia de sobrevivientes a la misericordia de Jehová. Ahora se explica hacia qué clase de vida conduce esa preservación.

Ser llamado santo significa quedar reconocido como perteneciente al Señor y apartado para él. No es simplemente recibir un título honorífico que deje intacta la conducta anterior. El versículo siguiente mostrará la acción que hace posible esa identidad: Dios lava la inmundicia y quita la sangre de Jerusalén. La santidad de la comunidad depende de una limpieza real.

Sión y Jerusalén aparecen en paralelo. El lenguaje reúne la ciudad y sus habitantes, sin crear dos remanentes independientes. El énfasis está en quienes permanecen dentro de la comunidad restaurada por Dios. Su existencia no se atribuye a la superioridad de sus recursos ni a un derecho automático nacido de su posición social.

Estar inscrito entre los vivos utiliza la imagen de un registro de personas reconocidas como pertenecientes a una comunidad con vida. El verso no explica un procedimiento administrativo concreto ni desarrolla por sí solo toda la enseñanza bíblica sobre el libro de la vida. Su aportación es afirmar que la vida preservada no es anónima ante el Señor: sus integrantes son reconocidos dentro de la Sión que él restaura.

El siguiente versículo comienza con la limpieza que Dios realiza. Esa continuidad impide separar el privilegio de permanecer de la transformación que él produce. La promesa no ofrece un refugio religioso

para conservar la violencia. La comunidad recibe una nueva identidad porque el Señor la purifica y la hace suya, un movimiento que la revelación cristiana reconoce en la gracia que limpia por Jesucristo.

Exégesis del pasaje

קָדוֹשׁ יֵאָמֵר לוֹ, *qadósh ye’amér lo*, expresa «será llamado santo». El singular presenta a cada integrante dentro del conjunto descrito. La frase sobre quienes están escritos para la vida explica el alcance del remanente, mientras el versículo 4 establece su relación con la purificación divina.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:9 atribuye el remanente a la misericordia de Jehová. Lucas 10:20 presenta el gozo de tener los nombres escritos en los cielos; la relación ilumina el reconocimiento ante Dios sin identificar automáticamente ambos contextos como un mismo registro administrativo.

---

4 cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie de en medio de Jerusalén la sangre derramada, con espíritu de juicio y con espíritu abrasador.

La santidad viene de la limpieza del Señor

El remanente será santo porque Dios quitará lo que contamina a Sión. La promesa enfrenta tanto la inmundicia denunciada como la sangre derramada en Jerusalén.

Explicación del versículo

La frase explica cómo se relaciona la identidad santa del versículo anterior con la condición que el libro ha denunciado. El Señor debe lavar y limpiar. La restauración no consiste en cambiar el nombre de una comunidad violenta, sino en una intervención que elimina lo incompatible con su presencia.

Las hijas de Sión remiten a 3:16–24, donde el orgullo se expresaba mediante gestos y ornato. La sangre de Jerusalén recuerda las manos llenas de sangre de 1:15 y los asesinos de 1:21. El anuncio reúne esas líneas de culpa y muestra que el Señor no se ocupa únicamente de una apariencia exterior. Debe tratar con la contaminación moral y con el daño contra la vida.

Lavar y limpiar son imágenes de remoción efectiva. El pueblo había sido llamado a dejar el mal en 1:16–17; aquí se declara la iniciativa divina que hará posible una Sión purificada. La responsabilidad de responder y la gracia de Dios no se excluyen. El Señor no llama a una santidad que consista en fingir que nunca hubo culpa.

«Con espíritu de juicio» y «con espíritu abrasador» describen la fuerza con que realiza esa purificación. La imagen del fuego no convierte el mal en algo inocente por el mero hecho de sufrir. Expresa una intervención que juzga y quita lo que contamina. La santidad prometida está unida a la verdad y a la justicia de Dios.

La frase debe respetarse dentro de su función profética, sin deducir una doctrina completa de la palabra «espíritu» aislada. La revelación cristiana muestra expresamente la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo. Esa relación permite reconocer que la vida santa procede de la misericordia del Padre y de su acción renovadora, no de obras con las que el pueblo pudiera comprar una absolución.

Texto original y contexto

רוּחַ, *rúaḥ*, puede designar espíritu, aliento o viento según el contexto. Aquí las expresiones «de juicio» y «abrasador» describen la acción purificadora del Señor. Su repetición reúne ambas funciones y no enumera dos dioses o dos agentes independientes de él.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:25–27 anticipa la eliminación de la escoria y la redención conforme a la justicia. Tito 3:4–8 explica la salvación por misericordia y la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo, con buenas obras como fruto de esa gracia.

---

5 Entonces el SEÑOR creará sobre todo lugar del monte Sión y sobre sus asambleas una nube y humo
durante el día, y un resplandor de fuego llameante por la noche;
porque sobre toda la gloria habrá un dosel.

La presencia de Dios cubre la Sión restaurada

La nube y el fuego evocan la presencia que guio a Israel en el éxodo. Jehová promete que su gloria y su protección acompañarán a la comunidad purificada.

Explicación del versículo

Después de la limpieza, la promesa presenta una acción creadora de Jehová. La ciudad no queda únicamente sin las impurezas anteriores; recibe una presencia protectora que ella no puede producir. La restauración es más que retirar el daño: es volver a vivir bajo el cuidado del Señor.

La nube y el humo durante el día, junto con el resplandor de fuego por la noche, recuerdan la historia del éxodo. Allí Jehová guiaba al pueblo con nube y fuego, y su gloria llenaba el tabernáculo. La relación permite comprender que el futuro de Sión no depende de inventar una seguridad nueva, sino del Dios que ya se había mostrado fiel en la formación de su pueblo.

La cobertura se extiende sobre todo lugar del monte Sión y sobre sus asambleas. El lenguaje no limita la promesa a la apariencia privada de una persona ni a un único objeto sagrado que se pueda controlar. Presenta a la comunidad reunida bajo el cuidado del Señor. La ciudad llamada santa será también lugar de su presencia.

El dosel expresa cobertura sobre la gloria. La imagen no entrega un plano arquitectónico ni especifica un material que los habitantes deban fabricar. Comunica amparo y honor concedidos por Dios. La gloria verdadera no es la que la ciudad había intentado mantener mediante adornos y poder; procede del Señor y permanece bajo su protección.

El contraste con el juicio es decisivo. En el capítulo 2, el esplendor de Jehová provocaba la huida de los orgullosos; aquí su presencia cubre al pueblo limpiado por él. Dios no ha cambiado de identidad ni ha dejado de ser santo. La diferencia está en una comunidad reconciliada y purificada, que ya no trata su gloria como una amenaza que deba evitar a toda costa.

La fe cristiana reconoce en Jesucristo el acceso al Padre y la comunión concedida en el Espíritu Santo. La esperanza de que Dios habite con su pueblo encuentra su horizonte pleno en la nueva creación. Esta relación no exige llamar a cada nube una figura individual de Cristo, sino seguir la promesa bíblica de presencia divina entre personas rescatadas por su gracia.

Texto original y contexto

חֻפָּה, *ḥuppáh*, «dosel» o cobertura, resume la imagen de amparo. El verbo «creará» atribuye al Señor la iniciativa. La nube, el fuego y la gloria deben leerse juntos desde su relación con la presencia de Jehová, no como fenómenos que puedan reproducirse para obligarlo a estar presente.

Relaciones bíblicas

Éxodo 13:21–22 describe la guía mediante nube y fuego; 40:34–38 une nube, gloria y tabernáculo. Apocalipsis 21:1–4 presenta la morada de Dios con la humanidad en la creación renovada.

6 Habrá una enramada que dé sombra contra el calor del día, y refugio y protección contra la tormenta y la lluvia.

Un refugio que procede del Señor

La promesa termina con una imagen sencilla de amparo frente al calor y la tormenta. La comunidad restaurada encuentra protección en Dios, en contraste con la fragilidad de sus seguridades anteriores.

Explicación del versículo

La enramada completa la cobertura del versículo anterior. Su función se explica mediante necesidades reconocibles: dar sombra durante el calor y ofrecer refugio frente a la tormenta y la lluvia. El lenguaje no permanece en una idea abstracta de gloria. Presenta la presencia de Dios como un cuidado que protege la vida.

El calor y la tormenta representan peligros distintos. La promesa reúne ambas situaciones para mostrar un amparo suficiente en condiciones opuestas. No se debe convertir cada fenómeno en un enemigo histórico particular que el texto no identifica. La fuerza de la imagen está en la adecuación del refugio a la necesidad real del pueblo.

La palabra de enramada recuerda la cabaña de la viña de 1:8. Allí la hija de Sión permanecía como una choza aislada y expuesta en medio de la devastación. Aquí la cobertura es un don del Señor a la Sión purificada. El parecido de la imagen permite ver el cambio: lo frágil no se vuelve seguro por su apariencia, sino por la presencia protectora de Dios.

También contrasta con las cuevas de 2:19–21. Los orgullosos buscaban esconderse del Señor en la roca; la comunidad restaurada recibe de él un refugio. La diferencia no consiste en descubrir un lugar geográfico fuera de su alcance, sino en la relación que su misericordia ha hecho posible. El Dios ante quien se huía es ahora reconocido como quien ampara.

El cierre no promete que cada creyente evitará toda dificultad física en la historia. La imagen presenta la protección del Señor sobre su pueblo restaurado y debe leerse con la esperanza del libro entero. En Jesucristo, el acceso al Padre es recibido por gracia y sostenido en un mismo Espíritu; la esperanza final de vivir con Dios no depende de que cada circunstancia presente sea cómoda.

La unidad de 4:2–6 termina así con un movimiento completo: nueva vida, santidad, limpieza, presencia y refugio. Ninguno de esos bienes procede de la altivez que había dominado Jerusalén. La esperanza nace del Señor que purifica y cubre a su pueblo, y prepara al lector para escuchar con mayor seriedad la denuncia de la viña del capítulo siguiente.

Texto original y contexto

סֻכָּה, *sukkáh*, designa la enramada o cobertizo. El propio verso define su función mediante sombra, refugio y protección. La relación con 1:8 permite reconocer un cambio de condición dentro del libro, sin identificar automáticamente la palabra con una celebración o una norma ritual no mencionadas aquí.

Relaciones bíblicas

Isaías 25:4–5 vuelve a presentar al Señor como refugio del necesitado, sombra contra el calor y protección frente a la tormenta. Efesios 2:18 explica el acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu.

Capítulo 5

Parábola de la viña

[1] Cantaré ahora para mi amado el canto de mi amado acerca de su viña.
Mi amado tenía una viña en una colina fértil.

El canto que prepara una acusación

Isaías comienza con el lenguaje cercano de un canto sobre una viña amada. Esa entrada llevará al oyente a reconocer el cuidado de Dios y la responsabilidad de su pueblo.

Explicación del versículo

El profeta anuncia que cantará para su amado acerca de la viña de ese amado. La forma inicial puede despertar la atención como un relato de afecto y trabajo agrícola. Todavía no se pronuncia la acusación directamente. El oyente es invitado a entrar en una historia cuya explicación se hará expresa en el versículo 7.

El amado es presentado como dueño de una viña situada en terreno favorable. Más adelante, el canto identificará al propietario como Jehová y la viña como su pueblo. Esa identificación debe gobernar la lectura: no estamos ante la biografía de un viticultor desconocido ni ante una relación romántica que haya que reconstruir mediante detalles ajenos al poema.

La colina fértil destaca una condición favorable desde el comienzo. El terreno no sirve como explicación del fracaso que se anunciará. La historia prepara así una pregunta moral: si el dueño ha cuidado bien de lo suyo y ha provisto condiciones adecuadas, ¿cómo debe entenderse que no reciba el fruto esperado?

El afecto no elimina la exigencia de fruto. La viña es amada y, precisamente por eso, su resultado importa. El poema une lo que la comunidad había querido separar: los dones de Dios y la respuesta debida a ellos. La pertenencia a Jehová no significa que la injusticia pueda conservarse sin consecuencias.

El canto también continúa las imágenes agrícolas de los capítulos anteriores. Sión había quedado como una cabaña en una viña y sus gobernantes habían devorado la viña confiada a su cuidado. Ahora se amplía el examen del pueblo entero. El lector debe seguir el movimiento hasta la explicación final, donde los frutos se identificarán con justicia y rectitud.

Texto original y contexto

בְּקֶרֶן בֶּן־שָׁמֶן, *beqéren ben-shámen*, es una expresión poética que describe una loma fértil. La imagen reúne elevación y riqueza del suelo; no presenta un hijo humano ni enseña un simbolismo espiritual del aceite. La NTBT comunica su sentido mediante «colina fértil».

Relaciones bíblicas

Salmos 80:8–16 emplea también la vid para recordar la formación, el crecimiento y la vulnerabilidad de Israel. Isaías 3:14–15 había acusado a los dirigentes de devorar la viña y oprimir al pobre.

---

[2] La cavó, le quitó las piedras y la plantó de vides escogidas;
construyó una torre en medio de ella y también excavó un lagar.
Esperaba que produjera uvas, pero produjo uvas malas.

Mucho cuidado y un fruto que lo contradice

La viña recibió preparación, buena plantación y recursos para producir. El contraste con las uvas malas concentra el problema del canto: el fracaso no procede de la indiferencia del dueño.

Explicación del versículo

La sucesión de acciones permite contemplar un trabajo sostenido. El dueño prepara el terreno, retira las piedras y planta vides escogidas. No abandona unas semillas en cualquier lugar esperando un resultado imposible. La narración hace razonable su expectativa y prepara la pregunta sobre la respuesta de la viña.

La torre y el lagar añaden protección y previsión. La torre pertenece al cuidado del terreno; el lagar está preparado para recibir el producto de una cosecha. Ambos muestran que el propietario espera fruto real y ha dispuesto medios para recogerlo. La inversión no se limita al comienzo de la plantación.

El contraste final cambia el sentido de toda la escena: esperaba uvas, pero recibió uvas malas. El poema no ofrece un tratado sobre enfermedades de las plantas. En el versículo 7, el propio texto identificará el fruto con la conducta del pueblo. Lo que Dios ha recibido es incompatible con el cuidado que había concedido.

Cada detalle aporta a esa acusación, pero no exige una equivalencia alegórica independiente. No hay base aquí para afirmar que la torre sea una persona determinada o que cada piedra retirada represente un pecado individual. La explicación segura es la que el canto proporciona: Jehová cuidó a Israel y Judá, y esperaba justicia.

Jesús retomará la viña, la cerca, el lagar y la torre en una parábola sobre labradores que rechazan a los enviados del dueño y finalmente a su hijo. La relación lleva la historia de la responsabilidad ante Dios hacia el rechazo de Jesucristo. Ambos pasajes comparten el derecho del propietario a recibir fruto, aunque Jesús desarrolle personajes y acciones que este versículo de Isaías no narra.

Texto original y contexto

שׂוֹרֵק, *soréq*, describe una vid escogida o de calidad. בְּאֻשִׁים, *be’ushím*, designa el fruto malo e inservible que contrasta con las uvas esperadas. La oposición entre lo plantado y lo producido expresa el centro moral de la imagen.

Relaciones bíblicas

Mateo 21:33–43 retoma los elementos de la viña y los desarrolla en la parábola de los labradores. El rechazo del hijo hace explícita la confrontación de los dirigentes con Jesús y la responsabilidad de producir fruto para Dios.

---

3 «Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzguen entre mí y mi viña.

Los oyentes son llamados a juzgar la causa

El dueño de la viña pide a Jerusalén y Judá que evalúen lo ocurrido. La pregunta prepara un reconocimiento en el que los jueces invitados terminarán descubriendo su propia responsabilidad.

Explicación del versículo

El canto cambia de la narración a la palabra directa del propietario. Ya no se cuenta solamente lo que hizo por su viña: él presenta una causa ante los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judá. La relación con Dios adquiere forma judicial, como en otros pasajes de los primeros capítulos.

El mandato de juzgar presupone que lo contado ofrece razones suficientes para reconocer la situación. El dueño ha preparado y cuidado la viña, mientras el resultado contradice una expectativa legítima. No se exige una decisión ciega fundada únicamente en la fuerza del propietario. El relato ha puesto ante los oyentes el fundamento de la causa.

La petición contiene un giro que el versículo 7 hará visible. Jerusalén y Judá no son espectadores ajenos que puedan emitir una sentencia sin implicarse. Son el pueblo representado por la viña. Al reconocer la legitimidad de la expectativa del dueño, quedan confrontados con la conducta que han producido ante Jehová.

Este recurso impide que la identidad religiosa funcione como una excusa automática. El pueblo puede comprender con claridad lo que se debe a un propietario que ha cuidado lo suyo, y necesita aplicar ese mismo reconocimiento a su relación con Dios. La justicia que quizá exige a otros no puede suspenderse cuando lo examina a él.

La escena no afirma que Dios dependa de la autorización humana para ser justo. Su invitación expone la coherencia de su causa y llama a una respuesta honesta. La palabra profética busca que el pueblo deje de defenderse por costumbre y reconozca qué ha hecho con los dones recibidos. Esa escucha prepara el arrepentimiento; resistirla deja en pie la acusación.

Exégesis del pasaje

שִׁפְטוּ־נָא, *shiftú-na*, «juzguen, por favor» o «juzguen ahora», introduce la apelación. «Entre mí y mi viña» delimita la causa. Los habitantes llamados a decidir son identificados después con la realidad que la viña representa, lo que da a la invitación su fuerza confrontadora.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura expone una injusticia que reconoces con facilidad en otros, permite que examine también tu propia respuesta a Dios. La honestidad no consiste en defender siempre tu posición. Ante Jesucristo puedes reconocer la verdad de tu culpa y recibir su gracia sin exigir un trato que haga irrelevante el mal.

---

4 ¿Qué más se podía hacer por mi viña que yo no haya hecho en ella?
¿Por qué, cuando esperaba que produjera uvas, produjo uvas malas?

La viña no puede culpar al cuidado del dueño

Las preguntas reúnen la evidencia del canto. Jehová confronta a su pueblo con el contraste entre el bien recibido y una conducta que no corresponde a él.

Explicación del versículo

La primera pregunta mira al trabajo realizado: ¿qué más debía hacerse por la viña que no se hubiera hecho? La preparación del suelo, las vides escogidas, la torre y el lagar ya han establecido la amplitud del cuidado. La pregunta no nace de ignorancia del dueño, sino que pone al oyente ante la falta de una excusa razonable para el resultado.

El lenguaje expresa la generosidad y la suficiencia del cuidado dentro de la imagen. No propone una discusión abstracta sobre todo lo que Dios podría hacer en cualquier mundo posible. El punto es histórico y moral: el pueblo del pacto no puede explicar su injusticia afirmando que Jehová lo trató con indiferencia.

La segunda pregunta vuelve al fruto esperado. Las uvas malas no son una diferencia pequeña de rendimiento que el propietario rehúsa tolerar por capricho. Cuando el canto explique la imagen, aparecerán sangre derramada y gritos de angustia. El problema no es que la comunidad no haya alcanzado una apariencia perfecta, sino que ha respondido al cuidado divino mediante una vida que daña.

Estas preguntas también revelan que el juicio no es la primera iniciativa del dueño. Antes hubo plantación, protección y expectativa de fruto. El relato comienza con el bien que Dios concede, no con una comunidad que logra comprar su atención mediante su rendimiento. La responsabilidad nace de esa relación recibida y de la respuesta que corresponde a ella.

La lectura cristiana reconoce aquí la gravedad de recibir gracia y usarla como excusa para la esterilidad moral. Jesús enseña que el fruto depende de permanecer en él. Por tanto, el llamado no conduce a fabricar méritos para reemplazar al Salvador, sino a una relación de fe que recibe su vida y se expresa en una obediencia real. La justicia hacia el prójimo no puede tratarse como un asunto ajeno a esa comunión.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas se relacionan como cuidado y resultado. La repetición de esperar uvas y recibir fruto malo recoge el final del versículo 2 y prepara la sentencia del 5. El dueño no recibe información nueva: hace que la contradicción quede expuesta ante quienes han sido invitados a juzgar.

Relaciones bíblicas

Juan 15:1–8 presenta a Jesús como la vid verdadera y al Padre como el labrador. La relación esclarece que el fruto que glorifica al Padre surge de permanecer en Cristo, no de una autosuficiencia religiosa.

---

5 Ahora les daré a conocer lo que voy a hacer con mi viña: quitaré su vallado y será devorada;
derribaré su muro y será pisoteada.

La retirada de la protección de la viña

El dueño anuncia su sentencia después de exponer la causa. La viña perderá los límites que la protegían y quedará expuesta a ser consumida y pisoteada.

Explicación del versículo

«Ahora les daré a conocer» cambia el movimiento de las preguntas a la decisión. El propietario ya ha mostrado el cuidado concedido y el fruto recibido. Su acción no aparece como una reacción sin explicación: sigue a la evidencia puesta ante los habitantes de Jerusalén y Judá.

Quitar el vallado y derribar el muro deshace la protección que distinguía un terreno cultivado de uno expuesto. La viña no había creado por sí misma esa seguridad. Dependía del trabajo y de la atención del dueño. La retirada permite ver un aspecto de la relación que la apariencia de estabilidad podía ocultar.

Ser devorada y pisoteada presenta las consecuencias de quedar abierta. Dentro de la imagen, animales o quienes atraviesan el terreno pueden dañarla. El verso no identifica todavía un invasor particular. Más adelante, el anuncio del ejército convocado por Jehová mostrará cómo la devastación alcanza al pueblo en la historia.

La sentencia responde también a la confianza de Jerusalén en sus defensas. En los capítulos anteriores, el Señor había anunciado que torres y murallas no podían sostener una soberbia independiente de él. Aquí la imagen agrícola declara la misma verdad desde la relación del pacto: la protección recibida no es un derecho a conservar la injusticia.

El poema no enseña que el dueño haya dejado de poseer la viña al retirarle su cuidado protector. Sigue llamándola suya y ejerce autoridad sobre ella. La gravedad del juicio nace precisamente de esa relación. La comunidad no puede alegar pertenencia a Dios para rechazar el examen del fruto que él espera.

Exégesis del pasaje

Las acciones de quitar y derribar se corresponden con ser devorada y pisoteada. Esa estructura enlaza la decisión del dueño con la exposición de la viña. No es un relato en el que una fuerza superior haya vencido al propietario; él anuncia la retirada de una protección que estaba bajo su autoridad.

Relaciones bíblicas

Salmos 80:12–16 describe una vid cuyas cercas han sido derribadas y pide a Dios que vuelva a cuidarla. La relación reúne vulnerabilidad y dependencia, aunque el canto de Isaías explique de manera particular la culpa que provoca la sentencia.

---

6 La convertiré en un terreno desolado;

no será podada ni labrada, y crecerán cardos y espinos.
También mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella».

Un terreno abandonado bajo la autoridad del Señor

La sentencia alcanza el cultivo y la lluvia. La viña quedará sin cuidado y sin el agua que necesita, mientras cardos y espinos ocupan el lugar de su fruto.

Explicación del versículo

El dueño anuncia que la convertirá en un terreno desolado. La pérdida no se limita a una cosecha pequeña o a un muro dañado. La condición entera de la viña será alterada: el lugar preparado para producir dejará de recibir las labores que sostienen su vida cultivada.

Podar y labrar retoman de forma inversa el trabajo del versículo 2. Antes el dueño había preparado el suelo y dispuesto todo para el fruto; ahora suspende esas atenciones. El juicio se presenta como la retirada de beneficios que el pueblo había llegado a tratar como una condición garantizada, aun cuando su conducta negaba el propósito de esos dones.

Los cardos y los espinos hacen visible el cambio. La tierra no queda neutral: el abandono permite que ocupe el espacio una vegetación que dificulta el cultivo. La imagen concreta lo que significa dejar de producir el fruto esperado. No es necesario asignar a cada planta un enemigo distinto para comprender la desolación anunciada.

La orden a las nubes amplía la figura más allá de la capacidad ordinaria de un viticultor. El dueño tiene autoridad sobre la lluvia. Este detalle prepara la identificación explícita de Jehová en el versículo 7. El Dios del pacto no controla únicamente un recinto religioso; la tierra y sus recursos están bajo su gobierno.

La falta de lluvia también contrasta con la promesa posterior de una viña guardada y regada por el mismo Señor. El libro no terminará en una imagen de abandono irreversible de toda esperanza. Sin embargo, esa restauración no puede utilizarse para vaciar la advertencia presente. La comunidad debe reconocer la verdad del juicio y volver a quien concede vida.

Texto original y contexto

שָׁמִיר וָשָׁיִת, *shamír vasháyit*, «cardos y espinos», reaparecerá en otros anuncios de desolación del libro. Las negaciones de podar y labrar, junto con la prohibición de lluvia, describen distintas dimensiones de una sola retirada de cuidado.

Relaciones bíblicas

Isaías 27:2–6 vuelve al canto de la viña, ahora guardada y regada por Jehová. La comparación muestra que la esperanza de fruto depende de su intervención, sin negar la seriedad de la denuncia de este capítulo.

---

7 Porque la viña del SEÑOR de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío predilecto.
Esperaba justicia, pero hubo derramamiento de sangre;
rectitud, pero hubo gritos de angustia.

El fruto esperado era justicia, no sangre y angustia

El canto explica su propia imagen: la viña es el pueblo de Dios. La decepción no concierne a una técnica agrícola, sino a la violencia y la injusticia que han ocupado el lugar de la fidelidad.

Explicación del versículo

El «porque» introduce la identificación que da sentido al poema. La viña pertenece a Jehová de los ejércitos y representa a la casa de Israel; Judá es su plantío predilecto. Los habitantes invitados a juzgar descubren que la causa los confronta a ellos. La historia del dueño generoso y del mal fruto es la historia de su respuesta a Dios.

El afecto del dueño no queda anulado por la denuncia. Judá sigue siendo descrita mediante el lenguaje de un plantío apreciado. Precisamente por eso la injusticia es una traición a una relación recibida. El canto no presenta una población que deba producir méritos para convencer a un Dios indiferente de que la ame.

La justicia esperada tiene contenido concreto. Los capítulos anteriores habían mostrado gobernantes que aceptan sobornos, pobres despojados y manos llenas de sangre. Los ayes que siguen ampliarán la denuncia de la codicia, la embriaguez, el engaño moral y los tribunales corrompidos. La explicación del fruto se desarrolla en la vida pública y en el trato al prójimo.

Los gritos de angustia son el sonido humano del mal fruto. El fracaso de la viña no puede evaluarse solo por la comodidad de sus dirigentes. Hay personas que padecen las decisiones de quienes se consideran seguros. Dios escucha ese clamor y no permite que la actividad religiosa lo convierta en un detalle secundario.

Jesucristo llama también a producir fruto y revela que ese fruto nace de permanecer en él. La salvación por gracia no hace prescindible la justicia: forma una vida que responde al Padre. El lector debe distinguir el fundamento de la aceptación en Cristo del fruto que su gracia produce, sin usar esa distinción para proteger una injusticia deliberada.

Texto original y contexto

El hebreo aproxima sonidos para acentuar la inversión: מִשְׁפָּט, *mishpát*, «justicia», frente a מִשְׂפָּח, *mispáḥ*, vertido aquí como «derramamiento de sangre»; צְדָקָה, *tsedaqáh*, «rectitud», frente a צְעָקָה, *tseʻaqáh*, «clamor». La semejanza sonora hace memorable una oposición moral, sin convertir las palabras en equivalentes.

Relaciones bíblicas

Amós 5:21–24 confronta también el culto que prescinde de la justicia. Juan 15:4–8 explica que el fruto que glorifica al Padre depende de permanecer en Jesús.

La codicia y la corrupción de Judá

---

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa y añaden campo a campo, hasta que no queda espacio y habitan ustedes solos en medio de la tierra!

La codicia que deja a otros sin lugar

El primer ay denuncia una acumulación que absorbe casas y campos hasta excluir a otros. El mal fruto de la viña se hace visible en la apropiación de la vida y la herencia del prójimo.

Explicación del versículo

Juntar casa con casa y añadir campo a campo describe un crecimiento continuo de posesiones. La acusación no termina en la cantidad adquirida: señala su resultado social. Ya no queda espacio para otros, mientras los acumuladores pretenden habitar solos en medio de la tierra.

La tierra de Israel no se presentaba en el pacto como una realidad desligada de Dios. Las disposiciones sobre rescate y jubileo afirmaban que pertenecía a Jehová y protegían la continuidad de las posesiones

familiares. Ese trasfondo ayuda a comprender por qué absorber la heredad ajena era más que una muestra de éxito económico.

La denuncia alcanza el deseo de ampliar el propio bienestar a costa de la existencia de otros. El versículo no describe cada contrato ni enumera los mecanismos del despojo. Por tanto, no necesita una historia inventada de cada adquisición para afirmar su maldad. El objetivo declarado —quedar solos sin espacio para el vecino— revela una codicia incompatible con la justicia.

El relato de Nabot ofrece una comparación concreta: la ambición de Acab por una viña cercana terminó respaldada por falso testimonio y muerte. Isaías no identifica a Acab como destinatario de este anuncio sobre Judá. La relación muestra cómo el deseo de añadir una propiedad puede aliarse con el poder para destruir al dueño legítimo.

La sentencia de los versículos 9–10 invertirá el propósito de la acumulación. Las casas hermosas quedarán sin habitantes y la tierra dará una producción mínima. Poseer más no garantizará disfrutar de lo poseído. El Señor confronta un orden en el que la expansión del poderoso exige que otros pierdan su lugar.

Exégesis del pasaje

La acumulación verbal de acercar y añadir se contrapone a la falta final de espacio. El cambio a «ustedes» dirige la acusación a los responsables. El aislamiento que procuran será respondido por una desolación que no controlarán: habitar solos por codicia no equivale a conservar una tierra segura.

Relaciones bíblicas

Levítico 25:23–28 presenta la propiedad de Jehová y el rescate de la tierra familiar. Miqueas 2:1–5 denuncia el robo de casas y campos. 1 Reyes 21:1–16 relata el despojo de la viña de Nabot.

---

9 El SEÑOR de los ejércitos ha dicho a mis oídos: «Ciertamente muchas casas quedarán desoladas,
grandes y hermosas, pero sin habitantes.

Casas hermosas que quedarán vacías

La sentencia invierte el propósito de quienes absorbían propiedades ajenas. Las casas acumuladas conservarán su tamaño y belleza, pero perderán aquello para lo que debían servir: una vida habitada.

Explicación del versículo

Isaías presenta el anuncio como palabra recibida de Jehová de los ejércitos. La referencia a sus oídos identifica su condición de receptor del mensaje. La sentencia no se ofrece como una deducción económica que el profeta haya elaborado al observar el mercado, sino como una declaración de Dios dentro de su causa contra Judá.

El «ciertamente» comunica firmeza. La acumulación de casas no asegura que sus dueños puedan disfrutarlas ni transmitirlas como habían planeado. El Dios que concedió la tierra tiene autoridad para deshacer la seguridad que se ha construido mediante la exclusión del prójimo.

Las casas son grandes y hermosas. El texto no niega sus cualidades visibles; las coloca junto a su desolación. Esa combinación descubre el límite de una apariencia de éxito. Una construcción puede conservar su valor material y convertirse, sin embargo, en testimonio de una vida común destruida.

La falta de habitantes responde a quienes querían quedar solos en la tierra. Su deseo de absorber el espacio de otros tendrá un desenlace que no controlan. No habitarán una abundancia asegurada por su poder, sino que las propiedades quedarán vacías bajo el juicio. La pérdida alcanza la finalidad de la acumulación, no solo una parte de sus recursos.

El versículo 10 extenderá esa esterilidad a los campos. La casa sin moradores y la viña sin rendimiento forman una misma inversión. Jehová no está tratando la codicia como una virtud eficiente que necesita

algunos límites; enfrenta un modo de vida que ha quitado lugar a otros y que no puede garantizarse a sí mismo permanencia.

Exégesis del pasaje

La fórmula hebrea que la NTBT expresa como «ciertamente» refuerza la sentencia. La descripción «grandes y hermosas» queda determinada por «sin habitantes». El contraste literario entre cantidad, esplendor y vacío explica por qué este anuncio responde al ay del versículo 8.

Relaciones bíblicas

Salmos 49:6–12 confronta la confianza en riquezas, casas y tierras como garantía de permanencia. La relación pone ante el lector el límite de una posesión que no puede rescatar la vida ni impedir que sus bienes pasen a otros.

---

10 Unas cuatro hectáreas de viña producirán apenas unos veintiún litros de vino, y diez canastas de semilla producirán solo una canasta de grano».

Una cosecha menor que la semilla sembrada

La producción anunciada es desastrosamente pequeña. Las grandes propiedades no garantizarán alimento: una viña extensa dará apenas vino y el grano cosechado será mucho menor que el sembrado.

Explicación del versículo

El anuncio continúa la sentencia sobre las casas vacías y alcanza la explotación de los campos acumulados. El contraste entre unas cuatro hectáreas de viña y unos veintiún litros de vino comunica un rendimiento mínimo. No se trata de una cosecha algo inferior a la deseada, sino del derrumbe de la expectativa que alimentaba la codicia.

La segunda comparación es todavía más explícita. Diez canastas de semilla darán solo una canasta de grano. La cosecha no llegará siquiera a reponer la cantidad sembrada. El trabajo y la posesión del terreno no podrán producir el resultado con el que los poderosos pretendían asegurar su futuro.

La relación de diez a uno procede de las medidas originales: un hómer de semilla y un efa de producción. Ezequiel explica que el efa corresponde a la décima parte del hómer. La NTBT comunica esa proporción mediante canastas, haciendo comprensible la pérdida sin exigir que el lector conozca el sistema antiguo.

La superficie de la viña se expresa originalmente con una unidad relacionada con el trabajo de una yunta. Su conversión a hectáreas es aproximada, como también la equivalencia en litros de la medida de vino. La fuerza del anuncio no depende de una precisión moderna al decimal: una gran extensión entrega una cantidad insignificante y la siembra se convierte en pérdida.

El versículo completa así el juicio sobre la acumulación. Casas hermosas sin habitantes y campos amplios sin fruto muestran que tener más no equivale a recibir vida. La misma imagen de la viña del canto anterior se vuelve una consecuencia material de la injusticia. Jehová enfrenta tanto la conducta que excluye al prójimo como la confianza de que su rentabilidad hará innecesaria toda respuesta moral.

Texto original y medidas

צִמְדֵי כֶרֶם, *tsimdé jérem*, describe unidades de terreno de viña vinculadas a una yunta. בַּת, *bat*, es la medida líquida; חֹמֶר, *ḥómer*, y אֵיפָה, *efáh*, son las capacidades comparadas para el grano. Las cifras métricas del texto deben recibirse como aproximaciones, mientras la proporción entre hómer y efa explica la pérdida anunciada.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 45:10–11 define la relación entre efa, bato y hómer y exige medidas justas. Esa relación permite comprobar la proporción utilizada en la segunda mitad del anuncio.

Los banquetes que ignoran a Dios

---

11 ¡Ay de los que madrugan para ir tras la bebida fuerte, de los que se quedan hasta tarde en la noche,
hasta que el vino los enciende!

Una jornada organizada alrededor de la bebida

El segundo ay denuncia a quienes persiguen la embriaguez desde la mañana hasta la noche. El deseo de beber domina su tiempo y prepara su indiferencia a la obra de Dios.

Explicación del versículo

Madrugar suele relacionarse con trabajo y atención a responsabilidades. Aquí esa diligencia se orienta hacia la bebida fuerte. La ironía descubre un deseo que organiza el comienzo del día, no un accidente aislado ocurrido al final de una celebración.

La permanencia hasta la noche completa el recorrido. La imagen abarca la jornada mediante sus extremos y muestra una vida entregada al exceso. El texto no ofrece un horario médico ni cuantifica una dosis; identifica el dominio de una búsqueda que desplaza el discernimiento y la responsabilidad.

El vino que los enciende comunica la excitación de la embriaguez. El vocabulario anticipa también un capítulo lleno de imágenes de fuego y consumo. Quienes buscan encenderse con el vino se niegan a considerar una realidad mucho más grave: la intervención del Señor que anuncia juicio sobre su conducta.

El versículo siguiente describe música y banquetes, pero su conclusión señala el problema central: no contemplan lo que hace Jehová. Por eso la denuncia no debe quedar reducida a una observación privada sobre hábitos de consumo. Forma parte del retrato de una clase complacida en su propio disfrute e insensible a la condición de la comunidad.

La enseñanza cristiana llama a una vida guiada por el Espíritu Santo, en contraste con el desenfreno de la embriaguez. Ese contraste no exige despreciar el gozo ni la música. Orienta el tiempo y los deseos hacia la voluntad del Señor y la gratitud al Padre en el nombre de Jesucristo. La libertad de su gracia no consiste en quedar dominado por aquello que deteriora la respuesta a él y al prójimo.

Texto original y contexto

שֵׁכָר, *shejár*, designa la bebida embriagante mencionada junto al vino. El verso no la identifica con un destilado moderno concreto. Los verbos de perseguir y permanecer hasta tarde describen la entrega sostenida a esa búsqueda.

Relaciones bíblicas

Proverbios 23:29–35 describe el daño y la repetición del deseo ligados al exceso de vino. Efesios 5:15–20 contrapone embriaguez y plenitud del Espíritu dentro de una vida sabia, agradecida al Padre por Jesucristo.

---

12 En sus banquetes hay lira y arpa, pandero y flauta, y vino;
pero no contemplan la obra del SEÑOR ni ven lo que hacen sus manos.

Mucha música y ninguna atención a la obra de Jehová

El banquete está lleno de estímulos, pero vacío de discernimiento. Sus participantes atienden a su diversión mientras dejan de considerar al Dios cuya acción determina su vida.

Explicación del versículo

La lista de instrumentos permite oír el ambiente del banquete: lira, arpa, pandero y flauta acompañan el vino. La escena presenta abundancia de medios para el disfrute. No describe una comunidad incapaz de reunirse o de dedicar recursos a lo que desea, sino una que concentra su atención en aquello que alimenta su complacencia.

El «pero» introduce la acusación decisiva. La música no es presentada como un pecado por su mera existencia. El contraste está entre una atención intensa al festín y la negativa a contemplar la obra de Jehová. Los sentidos están ocupados, mientras falta la respuesta moral y espiritual que el Señor exige.

«La obra del SEÑOR» y «lo que hacen sus manos» son expresiones paralelas de su acción. En el contexto de los anuncios anteriores, sus participantes deberían considerar el cuidado recibido, la injusticia presente y el juicio anunciado. La diversión funciona como una forma de evitar ese examen, no como una prueba de que no haya nada serio que escuchar.

El lenguaje de las manos también contrasta con la idolatría de 2:8. Allí el pueblo se postraba ante lo que sus propios dedos habían producido; aquí no considera lo que hace su Señor. La inversión revela el error de perspectiva: conceden atención y confianza a las obras humanas mientras ignoran al Dios de quien depende su existencia.

La sentencia que sigue hablará de destierro, hambre y sed. El banquete no podrá aislarlos de esa realidad. Quienes ahora consumen sin discernir descubrirán el límite de sus recursos. El profeta llama a una escucha que alcance la vida pública, porque la música y la abundancia no pueden convertir en justicia lo que el capítulo ha denunciado.

Exégesis del pasaje

Las dos negaciones finales explican el sentido de la escena: no contemplan y no ven. No se trata de una incapacidad visual física, sino de falta de consideración. El paralelismo obra/manos concentra la atención en la actividad de Jehová y prepara el «por eso» del versículo 13.

Relaciones bíblicas

Amós 6:3–7 denuncia un banquete con música y abundancia que no se aflige por la ruina del pueblo, y anuncia el destierro. La relación muestra el mismo contraste entre complacencia privilegiada y falta de respuesta a una crisis moral.

---

13 Por eso mi pueblo irá al destierro por falta de conocimiento;
sus notables morirán de hambre y su multitud se secará de sed.

Del banquete al destierro, el hambre y la sed

La falta de conocimiento de Dios tendrá consecuencias colectivas. Los privilegios y la abundancia presentes no podrán proteger a Judá del exilio ni de la pérdida de sustento.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la sentencia con la conducta anterior. El pueblo se ha entregado a una vida que no considera la obra de Jehová. El destierro no aparece como un episodio sin relación con la denuncia, sino como el desenlace del rechazo a escuchar al Dios del pacto.

La falta de conocimiento debe explicarse desde ese contexto. No es una acusación contra quienes no han recibido educación formal. Isaías habla de una comunidad que posee la palabra de Dios y decide no atenderla. El capítulo terminará declarando que rechazaron su instrucción y despreciaron su palabra. Su ignorancia tiene la forma de una negativa a reconocerlo en la práctica.

Los notables y la multitud abarcan distintos niveles de la sociedad. Los dirigentes que podían asegurar su mesa y quienes formaban el conjunto de la población sufrirán hambre y sed. La diferencia de prestigio no crea una reserva de vida independiente de Jehová. El juicio alcanzará los recursos con los que se había sostenido la comodidad.

La inversión respecto a los banquetes es precisa. Donde abundaba vino faltará agua; donde se buscaba consumo incesante aparecerá hambre. La imagen no invita a despreciar las necesidades corporales. Muestra que la comunidad ha usado la abundancia de manera insensible y no puede garantizar por sí misma lo elemental.

El anuncio tampoco permite atribuir toda hambre o migración a una culpa particular de quienes la sufren. Aquí una palabra profética declara el sentido de la crisis de Judá. La respuesta del lector es escuchar la advertencia sobre la indiferencia a Dios y la responsabilidad común, mientras mantiene la compasión por personas afectadas por pérdidas y desplazamientos.

Exégesis del pasaje

מִבְּלִי־דָעַת, *mibbeli-dá‘at*, «por falta de conocimiento», se relaciona con las negaciones de ver y contemplar del versículo 12. El anuncio del destierro se presenta con certeza, sin que su forma verbal obligue a suponer que el exilio ya se había consumado en el momento de cada discurso.

Relaciones bíblicas

Oseas 4:1–6 relaciona la falta de conocimiento de Dios con mentira, violencia y rechazo de su ley. La comparación aclara que el problema no es una carencia de datos aislados, sino una relación negada en la conducta.

---

14 Por eso el Seol ha ensanchado su garganta y ha abierto su boca sin medida;
a él bajarán el esplendor de la ciudad, su multitud, su bullicio y el que se divierte en ella.

La muerte abre su boca ante la ciudad satisfecha

El Seol es personificado como una boca que se ensancha para recibir a la ciudad. La imagen invierte el banquete: quienes se entregaban al consumo serán alcanzados por la muerte.

Explicación del versículo

El segundo «por eso» prolonga la sentencia sobre quienes no consideran a Jehová. El anuncio pasa del hambre y el destierro al poder devastador de la muerte. El Seol aparece con garganta y boca, como una realidad capaz de engullir aquello que antes se mostraba lleno de vida y actividad.

La imagen de apetito sin medida responde a los excesos descritos antes. La comunidad buscaba beber y consumir sin atender al Señor; ahora el poema presenta una boca que no respeta sus límites ni su prestigio. La fuerza de la personificación está en esa inversión, no en proporcionar una anatomía del mundo de los muertos.

El esplendor de la ciudad, la multitud, el bullicio y el que se divierte reúnen distintos aspectos del ambiente festivo. El juicio no se limita a un objeto o a una reputación. Lo que parecía una señal de vitalidad colectiva queda sometido a la misma fragilidad humana. La música y la alegría no pueden cerrar la boca de la muerte.

El Seol designa aquí el ámbito de los muertos, presentado desde el descenso y la pérdida de la vida presente. El versículo no desarrolla por sí solo todas las distinciones de la revelación bíblica sobre el juicio y el destino final. Su función es mostrar la imposibilidad de sostener la autosuficiencia del banquete ante la sentencia de Dios.

La escena prepara la humillación humana y la exaltación de Jehová en los versículos 15–16. No será el poder de la ciudad quien determine la última evaluación de su grandeza. El Señor mostrará su santidad mediante la justicia. La advertencia reclama una respuesta antes de que la pérdida revele lo que la abundancia no quiso reconocer.

Texto original y contexto

שְׁאוֹל, *she’ól*, nombra el ámbito de los muertos. El lenguaje de garganta y boca convierte esa realidad en una figura que consume. La expresión «sin medida» contrasta con quienes habían usado su abundancia sin discernimiento y hace visible un desenlace que no pueden controlar.

Relaciones bíblicas

Isaías 14:9–11 personifica también al Seol y presenta la caída del esplendor y de la música de un poderoso. La relación permite reconocer un recurso poético del libro sin convertir la personificación en una descripción literal de cada detalle.

---

15 El ser humano será abatido, el hombre será humillado y la mirada de los altivos será rebajada.

El banquete no preserva la altura de sus participantes

La caída alcanza al ser humano y a su mirada altiva. El estribillo de la humillación aparece ahora dentro de la sentencia contra la codicia y el exceso.

Explicación del versículo

Después de la imagen del Seol, el profeta declara el abatimiento humano. Los términos que nombran a la persona se disponen en paralelo y amplían el alcance. Ni el reconocimiento social ni la pertenencia a una multitud convierten a alguien en una excepción a la autoridad del Señor.

La mirada altiva vuelve a una señal visible del orgullo. En 2:11 y 17 ya se había anunciado su humillación; en 3:16 la altivez se hizo concreta en los gestos de las hijas de Sión. Aquí el mismo lenguaje interpreta el desenlace de propietarios codiciosos y participantes de banquetes que ignoran a Dios.

La repetición no es una frase intercambiable que pueda separarse de cualquier contexto. En esta unidad llega después de casas vacías, cosechas insuficientes, hambre y muerte. La altura cae porque sus apoyos no pueden garantizar la vida que prometían. El lector contempla cómo la soberbia se deshace en las realidades de las que dependía.

El versículo no declara que la dignidad humana sea mala o que Dios se complazca en humillar al débil. El capítulo ha defendido precisamente a quienes padecen la expansión de los poderosos. Lo confrontado es el orgullo que se afirma mediante la exclusión y que se niega a reconocer al Señor.

La siguiente línea expresará el contraste positivo: Jehová será exaltado por su juicio. La caída de una clase de poderosos no conduce a declarar soberano a otro grupo con la misma pretensión. El fundamento de la justicia permanece en Dios, cuya santidad revela que la grandeza visible debe ser evaluada por la verdad de sus acciones.

Exégesis del pasaje

Los verbos de abatir y humillar, junto con la mirada que se rebaja, concentran el movimiento descendente que domina desde el versículo 14. El paralelo con el capítulo 2 une las secciones, mientras el contexto inmediato aporta aquí las formas concretas del orgullo examinado.

Aplicación editorial

La pérdida de posición puede revelar dependencias que antes parecían virtud o capacidad propia. No esperes a que una seguridad falle para escuchar al Señor. Aprende a recibir tus recursos como dones para servir y a reconocer al prójimo antes de medirlo según el lugar que ocupa en tu propio bienestar.

---

16 Pero el SEÑOR de los ejércitos será exaltado por su juicio, y el Dios santo mostrará su santidad mediante la justicia.

La justicia hace visible la santidad de Dios

Frente al abatimiento del orgullo humano, Jehová queda exaltado. Su santidad se manifiesta al juzgar con justicia lo que el pueblo había tratado como algo tolerable.

Explicación del versículo

El «pero» señala la oposición con el versículo anterior. La grandeza humana cae, mientras la de Jehová se manifiesta. Dios no recibe su divinidad a partir de la ruina de Judá. El juicio revela ante la comunidad una autoridad que ya poseía y que ella había decidido ignorar.

La exaltación ocurre «por su juicio». La sentencia no se presenta como una fuerza arbitraria que exige admiración por ser irresistible. El canto de la viña ha expuesto razones: sangre, clamor, codicia y una indiferencia que desatiende al prójimo. La justicia de Dios enfrenta ese mal y demuestra que no será convertido en inocencia por el prestigio de sus autores.

«El Dios santo» retoma el centro teológico de los primeros capítulos y prepara la visión de 6:3. Su santidad no queda confinada al templo o a las palabras de una ceremonia. Se expresa en la verdad con la que trata la vida social. La misma comunidad que ofrece culto debe reconocerlo en la administración de casas, campos y tribunales.

Mostrar su santidad mediante la justicia significa que el Señor actúa conforme a lo que él es. No se hace santo por primera vez al juzgar. Su intervención vuelve manifiesta la incompatibilidad entre su carácter y la corrupción que se había instalado bajo una apariencia de seguridad religiosa.

La revelación del evangelio permite ver que justicia y gracia no son dos dioses ni dos voluntades enemigas. En Jesucristo, Dios muestra su justicia y justifica por gracia a quienes creen. El perdón no consiste en llamar bueno al mal, sino en una redención que trata con el pecado y abre una vida nueva ante el Padre. Esa esperanza no debilita la denuncia de Isaías; muestra la profundidad de la salvación que necesitamos.

Texto original y contexto

La frase נִקְדַּשׁ בִּצְדָקָה, *niqdásh bitsedaqáh*, expresa que Dios se muestra santo mediante la justicia. El paralelismo con ser exaltado por el juicio une reconocimiento de su autoridad y manifestación de su carácter, sin reducir la santidad a una apariencia externa.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:3–7 desarrollará la santidad del Señor y la necesidad de purificación. Romanos 3:24–26 une la redención gratuita en Cristo con la manifestación de la justicia divina.

---

17 Los corderos pastarán como en sus praderas, y los forasteros comerán en las ruinas de los ricos.

Los espacios del lujo convertidos en pastos y ruinas

La tierra que los poderosos querían ocupar para sí quedará disponible para rebaños y forasteros. La escena muestra el derrumbe de su control, no la seguridad que buscaban al acumular.

Explicación del versículo

Los corderos pastan donde el discurso acaba de anunciar la caída del esplendor humano. Su tranquilidad contrasta con el bullicio de los banquetes y la ambición de quienes añadían campo a campo. Los espacios organizados para la exclusividad de unos pocos ya no conservan esa función.

La imagen no presenta a los animales como responsables del juicio. Son parte del paisaje que queda después de la pérdida de habitantes y cultivo. El paso de un espacio de actividad humana a un lugar de pastoreo hace visible la desolación anunciada en los versículos 9–10.

Los forasteros comerán en las ruinas de los ricos. Quienes buscaban quedar solos en la tierra no podrán decidir indefinidamente quién participa de sus recursos. La frase invierte el dominio de los acumuladores y muestra lo limitado de su pretensión de permanencia. Su riqueza no garantiza que puedan conservar el lugar ni el fruto.

La escena no es todavía una descripción completa de la restauración santa de Sión. Las ruinas siguen siendo ruinas y la pérdida humana no se vuelve buena simplemente porque allí pasten animales. El verso cierra una sentencia: el orden codicioso ha sido deshecho. No corresponde convertir a cada cordero en un personaje mesiánico ni a los forasteros en una comunidad precisa no identificada.

El canto inicial había preguntado por el fruto de la viña. Después de nombrar la sangre y el clamor, los primeros ayes han mostrado una sociedad que consume el espacio del prójimo y se entrega al banquete. Este paisaje final revela el desenlace de esa falta de fruto. El ay que comienza en el versículo 18 examinará nuevas formas de la misma rebelión.

Texto original y contexto

La palabra que la NTBT presenta como «ricos» evoca a los acomodados dentro de esta escena de abundancia. «Forasteros» describe a quienes no controlaban antes esos espacios. La oposición entre posesión exclusiva y uso posterior por otros organiza el anuncio, sin ofrecer una norma independiente sobre apropiación de bienes.

Aplicación editorial

La posibilidad de controlar un recurso durante un tiempo no te convierte en su dueño absoluto ante Dios. Pregunta qué lugar deja tu bienestar a la vida del prójimo. La gratitud por lo recibido se expresa en justicia y servicio, en vez de intentar asegurar una permanencia que ninguna posesión puede garantizar.

La rebelión que se burla de Dios

---

18 ¡Ay de los que arrastran la culpa con cuerdas de falsedad y el pecado como con sogas de carreta!

La culpa que se arrastra voluntariamente

El ay presenta a personas que mantienen el pecado unido a su vida con firmeza. La imagen no describe un accidente inevitable, sino una implicación activa sostenida mediante falsedad.

Explicación del versículo

El movimiento de arrastrar requiere acción. El profeta no retrata únicamente a alguien atrapado por una circunstancia que desconoce. Los destinatarios llevan consigo la culpa y mantienen su relación con el pecado. La figura comunica la obstinación con la que se conserva un camino que Dios denuncia.

Las cuerdas de falsedad explican cómo se sostiene esa unión. El engaño puede encubrir el mal ante otros y también ofrecer razones con las que se evita reconocerlo. Dentro de la serie de ayes, esta imagen prepara la burla al anuncio de juicio y la inversión de los nombres de lo bueno y lo malo.

Las sogas de carreta intensifican la escena. No se trata de un hilo débil que se rompe sin esfuerzo. La comparación evoca una conexión capaz de tirar de una carga pesada. El pecado se ha incorporado a la vida como algo que se transporta y defiende, aun cuando aumenta su peso y su responsabilidad.

El verso no ofrece una lista de cuerdas que deban identificarse con hábitos concretos por revelación secreta. La imagen tiene un sentido claro en su contexto: una relación voluntariamente mantenida con la maldad y respaldada por mentira. El versículo siguiente dejará oír la voz de esos mismos responsables.

La advertencia distingue el arrepentimiento de una simple incomodidad con las consecuencias. Mientras una persona siga justificando el mal y tratándolo como un acompañante necesario, no ha respondido a la palabra que la llama a dejarlo. La gracia de Dios en Jesucristo abre un retorno verdadero, que comienza por recibir la verdad y dejar de convertir la falsedad en defensa propia.

Texto original y contexto

חַבְלֵי הַשָּׁוְא, *ḥavlé hasháv*, «cuerdas de falsedad», se dispone en paralelo con las sogas de una carreta. La segunda comparación intensifica la fuerza de la primera. Culpa y pecado nombran la carga moral; el poema no identifica un objeto ritual material que deba ser cortado.

Aplicación editorial

Considera qué explicación repites para conservar una conducta que la Escritura confronta. Nombrar con verdad ese vínculo es un paso distinto de lamentar únicamente su costo. Acude al Salvador y responde a su palabra, sin pedir que su gracia proteja la justificación con la que sigues arrastrando el mal.

---

19 Dicen: «Que se dé prisa, que apresure su obra, para que la veamos;
que se acerque y llegue el propósito del Santo de Israel, para que lo conozcamos».

La burla que exige a Dios demostrar su juicio

Quienes arrastran la culpa desafían el anuncio profético: quieren ver de inmediato la obra de Dios para admitir que su palabra es verdadera.

Explicación del versículo

El versículo da voz a los responsables del ay anterior. Su petición de prisa no nace de un deseo obediente de que Dios establezca justicia. Hablan desde una conducta que se niega a abandonar el pecado. Exigen que el anuncio se vuelva visible antes de reconocer la autoridad del que lo pronuncia.

«Para que la veamos» y «para que lo conozcamos» presentan una condición que ellos intentan imponer. Se colocan como evaluadores de Dios y de su calendario, mientras el profeta los llama a escuchar. La apariencia de prudencia encubre una resistencia: no quieren responder a la palabra que ya los ha confrontado.

El título «Santo de Israel» hace más aguda la burla. Usan el mismo nombre que expresa la santidad y la relación del Señor con su pueblo, pero lo incluyen en un desafío. El vocabulario religioso puede conservarse mientras su sentido es rechazado. Pronunciar un título correcto no demuestra una actitud de reverencia.

La petición no debe confundirse con la pregunta sincera de un creyente afligido. En el capítulo 6, Isaías preguntará «¿Hasta cuándo, Señor?» dentro de una disposición de obediencia. Aquí el contexto de falsedad y arrastre de culpa identifica la diferencia: se busca convertir la espera en una razón para seguir igual.

El juicio anunciado al final del capítulo responderá a esa presunción. El ejército vendrá pronto y veloz, pero no como espectáculo controlado por los burladores. La obra que exigían ver será una realidad que no podrán dominar. La paciencia previa de Dios no había significado que su palabra fuera vacía.

Exégesis del pasaje

Las dos peticiones de rapidez y las dos cláusulas de finalidad forman un paralelismo. La «obra» y el «propósito» del Santo de Israel se refieren a su intervención anunciada. El verso caracteriza la voz de quienes desafían, no establece un modelo de oración que el lector deba imitar.

Relaciones bíblicas

2 Pedro 3:3–9 describe también burladores que utilizan la aparente demora para negar la promesa. Allí se explica la paciencia del Señor como ocasión de arrepentimiento, no como permiso para persistir en el mal.

---

20 ¡Ay de los que llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno, de los que ponen la oscuridad por luz y la luz por oscuridad, de los que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

El engaño que cambia los nombres del bien y del mal

El ay denuncia una inversión moral que intenta hacer aceptable la injusticia. Cambiar su nombre no cambia la realidad que Dios juzga.

Explicación del versículo

La acusación se dirige a quienes llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno. No se trata simplemente de no acertar una palabra en una discusión secundaria. El contexto es una sociedad donde la codicia, el exceso y la corrupción buscan sostenerse mediante falsedad. El lenguaje se utiliza para defender el mal y desacreditar la rectitud.

La pareja de oscuridad y luz traslada esa inversión a la orientación. Lo que debería permitir ver se presenta como tiniebla, mientras lo que oculta el camino recibe el nombre de luz. El libro había llamado a Jacob a caminar en la luz de Jehová; estos responsables desfiguran el criterio que debería dirigir su conducta.

Amargo y dulce añaden la experiencia del gusto. La repetición de pares opuestos hace perceptible lo absurdo de sustituir la realidad por una etiqueta. El poema no enseña que las sensaciones humanas sean infalibles. Emplea contrastes reconocibles para mostrar una deshonestidad que pretende alterar la evaluación moral.

La denuncia se concretará en los jueces que absuelven al malvado por un soborno y privan al justo de su derecho. Allí llamar bueno al mal no es una teoría abstracta: produce una sentencia que protege al culpable y perjudica al inocente. Las palabras pueden convertirse en instrumentos de opresión cuando el beneficio dicta su significado.

El lector recibe una llamada a someter su juicio a la palabra de Dios. No basta invocar este versículo para declarar buena toda opinión propia y mala toda discrepancia. La unidad ofrece criterios concretos —justicia, verdad y defensa del derecho— con los que también deben ser examinadas nuestras decisiones. La fe en Jesucristo no nos libera de esa verdad; nos llama a reconocerla y obedecerla por gracia.

Exégesis del pasaje

Las tres parejas invierten el mismo orden y se explican entre sí. El verbo de llamar o decir muestra el papel del discurso en la corrupción. El ay no afirma que el bien y el mal hayan cambiado realmente de naturaleza, sino que denuncia a quienes intentan tratarlos como si lo hubieran hecho.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:23–24 concreta la inversión en tribunales corruptos y la relaciona con el rechazo de la instrucción divina. Proverbios 17:15 declara igualmente detestables absolver al malvado y condenar al justo.

---

21 ¡Ay de los sabios a sus propios ojos y de los que se consideran entendidos!

La sabiduría que se declara suficiente a sí misma

El profeta confronta a quienes se consideran capaces de decidir sin recibir corrección. La autosuficiencia intelectual se une aquí al engaño moral de los ayes anteriores.

Explicación del versículo

Ser sabio «a sus propios ojos» define el punto de evaluación. Los responsables no son reprendidos por estudiar o comprender, sino por darse a sí mismos la aprobación definitiva. Su juicio se ha convertido en una autoridad que no admite examen desde la palabra de Jehová.

La segunda frase, considerarse entendidos, refuerza la primera. El paralelismo no describe dos grupos claramente separados. Presenta una misma actitud de suficiencia: la persona puede interpretar su habilidad para defender una decisión como prueba de que esa decisión es justa.

La ubicación del verso explica su alcance. Antes se ha denunciado la burla que exige señales a Dios y la inversión de lo bueno y lo malo. Después aparecerán quienes usan su posición para absolver al culpable por un pago. La inteligencia puede ponerse al servicio de ese sistema y producir razones sofisticadas para conservarlo.

El ay no propone una fe sin discernimiento ni un desprecio de la razón. El problema es negarse a recibir la corrección del Señor. Una persona verdaderamente enseñable puede reconocer límites, examinar evidencia y abandonar una conclusión injusta. La arrogancia, en cambio, trata el desacuerdo como algo que debe vencer en lugar de escuchar.

Este retrato contrasta con las naciones de 2:3, que desean aprender los caminos de Dios. Ellas reconocen que necesitan ser enseñadas; los sabios a sus propios ojos presumen de poseer ya la autoridad suficiente. El libro llama a una inteligencia sometida a la verdad, capaz de recibir de Jehová la dirección que la autosuficiencia no puede darse.

Texto original y contexto

חֲכָמִים בְּעֵינֵיהֶם, *ḥajamím beʻenehém*, significa «sabios a sus propios ojos». El complemento es decisivo: distingue sabiduría de presunción. La segunda cláusula repite el criterio de la propia evaluación y concentra la denuncia en esa actitud.

Relaciones bíblicas

Proverbios 3:5–8 relaciona no considerarse sabio a los propios ojos con confiar en Jehová, reconocerlo y apartarse del mal. La humildad que propone no abandona el entendimiento; deja de tratarlo como un reemplazo del Señor.

---

22 ¡Ay de los valientes para beber vino y de los hombres fuertes para mezclar bebida fuerte,

Una valentía gastada en el exceso

El ay llama irónicamente valientes a quienes destacan por beber. La fuerza que debía servir al pueblo se ha convertido en capacidad para sostener el desenfreno.

Explicación del versículo

Los títulos de valientes y hombres fuertes suelen evocar capacidad para enfrentar peligros y cumplir responsabilidades. Aquí se aplican a beber vino y mezclar bebida fuerte. El contraste revela una escala de prestigio deformada: se celebra como hazaña aquello que no protege a nadie ni produce justicia.

El lenguaje recuerda a los valientes y guerreros nombrados entre los apoyos que Jehová retiraría en 3:2. La sociedad necesita personas capaces de defender y servir, pero presume de expertos en el exceso. La ironía no niega toda fuerza humana; pregunta para qué se está usando.

Mezclar bebida forma parte de la preparación del banquete, sin que el verso dé una receta o identifique una técnica moderna. El punto es la dedicación de la habilidad a una práctica que domina la vida. La cantidad de experiencia no vuelve buena una actividad cuando está desligada del discernimiento y de la responsabilidad.

La oración continúa en el versículo 23, donde se acusa a quienes absuelven al malvado por soborno. Esa continuidad vincula el ambiente de exceso con la perversión de los tribunales. No son dos mundos sin contacto: personas con posición e influencia pueden sostener su comodidad mediante decisiones que perjudican al justo.

El ay amplía por tanto la denuncia de la embriaguez de 5:11–12. Allí se mostraba una jornada dedicada a la bebida y una falta de atención a Dios; aquí se ridiculiza el honor asociado a esa capacidad. El lector debe reconocer el error de admirar una destreza sin examinar su finalidad ni el daño al que contribuye.

Exégesis del pasaje

גִּבּוֹרִים לִשְׁתּוֹת יָיִן, *gibborím lishtót yáyin*, significa «valientes para beber vino». La finalidad produce la ironía. La frase no termina su denuncia en este verso: los participios del 23 incorporan la conducta judicial de los mismos responsables al retrato.

Aplicación editorial

Examina qué capacidades admiradas en tu entorno merecen realmente ese reconocimiento. La fuerza y el talento se evalúan también por el bien al que sirven. Seguir a Jesucristo orienta los dones hacia el servicio, en lugar de convertir el exceso o la ventaja sobre otros en una señal de prestigio.

---

23 de los que absuelven al malvado por un soborno y quitan al justo su derecho!

Un tribunal que vende la absolución y roba el derecho

El soborno invierte el resultado que debía producir la justicia. El culpable queda protegido y quien tiene razón pierde el derecho que debía ser reconocido.

Explicación del versículo

La acusación continúa el ay del versículo anterior y nombra una acción pública concreta. Los responsables absuelven al malvado porque reciben un soborno. La sentencia deja de depender de la verdad de la causa y pasa a servir al beneficio de quienes la deciden.

Absolver al culpable no es presentado aquí como misericordia, sino como corrupción. El pago interesado no repara la culpa ni reconcilia de manera justa a las partes. Solo compra una apariencia legal que protege a quien ha hecho mal. El tribunal conserva su forma, pero contradice su propósito.

La segunda mitad muestra la otra cara de la misma decisión: se quita al justo su derecho. La corrupción no es una operación sin víctimas. Cuando el culpable obtiene protección, alguien queda expuesto al daño o pierde la posibilidad de que su causa sea escuchada y resuelta con verdad.

«Justo» debe entenderse aquí en la relación judicial: quien tiene razón en la causa no recibe el reconocimiento debido. No se está afirmando que esa persona sea impecable en todos los aspectos de su vida. El contraste explica el deber del juez de distinguir una responsabilidad concreta, en vez de usar la imperfección humana como excusa para dejar de juzgar con rectitud.

El versículo concreta el ay de 5:20 contra quienes llaman bueno a lo malo. La inversión moral se convierte en una resolución con consecuencias materiales. También retoma la acusación de 1:23 sobre gobernantes que aman sobornos y dejan sin atención al huérfano y la viuda. La fidelidad a Jehová no puede convivir con vender la justicia bajo una apariencia respetable.

Texto original y contexto

מַצְדִּיקֵי רָשָׁע, *matsdiqé rashá‘*, describe a quienes declaran justo o absuelven al malvado. La causa «por un soborno» define la perversión. La segunda cláusula muestra su resultado sobre el derecho del justo, uniendo beneficio corrupto y perjuicio real.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 16:18–20 exige jueces rectos y prohíbe el soborno porque pervierte el juicio. Proverbios 17:15 condena tanto la absolución del malvado como la condena del justo.

El juicio contra una sociedad corrompida

---

24 Por eso, como una lengua de fuego consume el rastrojo y la hierba seca cae ante la llama, así su raíz se pudrirá y su flor se levantará como polvo;
porque rechazaron la ley del SEÑOR de los ejércitos y despreciaron la palabra del Santo de Israel.

La raíz del juicio: despreciar la palabra del Santo de Israel

El anuncio reúne fuego y vegetación destruida para expresar una caída completa. El propio versículo identifica su causa: el pueblo rechazó la instrucción de Jehová.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge los ayes y presenta su consecuencia. La imagen del rastrojo consumido por una llama muestra vulnerabilidad. Aquello que parecía sostener una posición poderosa resulta tan expuesto como materia seca ante el fuego. La capacidad de los responsables para justificarse no los vuelve resistentes al juicio.

La raíz que se pudre y la flor que se levanta como polvo amplían la pérdida. La imagen alcanza lo que sostiene la vida y lo que expresa su esplendor visible. No queda un centro sano que garantice la continuidad del mismo orden corrupto. La caída no será un simple deterioro de reputación que permita conservar intacta su fuerza.

El poema reúne imágenes distintas, no una receta botánica sobre el modo exacto en que arde una planta. El fuego, la raíz y la flor comunican el alcance del desenlace. La explicación decisiva viene después: rechazaron la ley de Jehová y despreciaron la palabra del Santo de Israel.

Esta causa permite comprender los pecados sociales del capítulo. La codicia, la embriaguez complacida y la sentencia comprada no son fallos desconectados de la relación con Dios. Muestran que su instrucción ha sido apartada como criterio. Quienes se consideran sabios a sus propios ojos han elegido otra autoridad para decidir lo que está bien.

El título «Santo de Israel» responde también a la burla del versículo 19. Su propósito no era una amenaza vacía que dependiera de la aprobación de los oyentes. El Señor santo juzga con justicia, como declaró el 16. La advertencia invita a dejar el desprecio y escuchar, en vez de pedir que la misericordia convierta su palabra en algo prescindible.

Texto original y contexto

מָאָסוּ, *ma’asú*, «rechazaron», y נִאֲצוּ, *ni’etsú*, «despreciaron», presentan una respuesta culpable. «Ley» y «palabra» se disponen en paralelo; ambas pertenecen a Jehová. La acusación no consiste en carecer de acceso a la instrucción, sino en negarle autoridad.

Aplicación editorial

Escuchar la Escritura incluye aceptar que corrija las razones con las que proteges tus intereses. Si llamas a Jesús Señor, no reduzcas su palabra a apoyo para decisiones ya tomadas. Su gracia te llama a recibir la verdad y cambiar de camino, no a conservar una autonomía religiosa frente a él.

---

25 Por eso se ha encendido la ira del SEÑOR contra su pueblo;
ha extendido su mano contra él y lo ha golpeado.
Los montes temblaron y sus cadáveres quedaron como basura en medio de las calles.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

La mano extendida que todavía anuncia juicio

La ira de Jehová responde al rechazo de su palabra. La devastación descrita no agota todavía el anuncio: su mano permanece extendida contra la rebelión.

Explicación del versículo

Otro «por eso» prolonga la relación entre culpa y sentencia. La ira divina no se presenta como una irritación sin motivo. El capítulo ha mostrado el cuidado de la viña, la conducta recibida y el rechazo de la instrucción. El Señor responde como juez santo ante un pueblo que ha usado sus dones para sostener la injusticia.

Extender la mano y golpear son imágenes de una intervención efectiva. La comunidad no queda fuera de la autoridad de Dios por llamarse suya. Precisamente el texto dice «contra su pueblo». La pertenencia al pacto no puede ser convertida en una protección automática de la rebelión.

El temblor de los montes y los cadáveres en las calles comunican la gravedad del golpe. La muerte alcanza los espacios de la vida pública y deshace toda apariencia de orden. Comparar los cuerpos con desechos describe una condición de degradación y falta de sepultura digna; no afirma que esas personas carezcan de valor como criaturas.

El verso no nombra una catástrofe histórica particular con una fecha que permita identificar cada detalle. Las formas del relato presentan la intervención con fuerza, mientras el cierre abre una continuación: aun con todo ello, la ira no se ha apartado. El juicio descrito no ha producido todavía el retorno que la palabra reclama.

La mano que sigue extendida explica la llegada del ejército en los versículos 26–30. Lo que los burladores querían ver de prisa será una realidad que no podrán detener. La misma fórmula reaparecerá en los capítulos 9–10, relacionando las advertencias y mostrando la continuidad de la resistencia del pueblo.

Exégesis del pasaje

«Con todo esto» no minimiza el desastre, sino que afirma que no cierra aún la causa. La mano extendida debe interpretarse desde el contexto: aquí comunica juicio, aunque en otros pasajes la acción de la mano de Dios pueda expresar liberación o cuidado. La imagen no tiene un significado automático independiente de la oración.

Relaciones bíblicas

Isaías 9:12–13 repite la fórmula y señala que el pueblo no ha vuelto a quien lo golpeaba. 10:1–4 la emplea después de otra denuncia de normas que oprimen al vulnerable.

---

26 Alzará un estandarte a las naciones lejanas y silbará al que está en el confín de la tierra.
¡Miren, vendrá pronto y veloz!

El Señor convoca una fuerza lejana

El ejército anunciado no queda fuera del gobierno de Jehová. Él lo llama desde lejos, y su llegada responderá al juicio que el pueblo había tratado con burla.

Explicación del versículo

El estandarte funciona como una señal de convocatoria. Jehová aparece como quien puede movilizar una fuerza que los oyentes no controlan. La distancia de las naciones no las convierte en un límite a su autoridad: el anuncio las alcanza incluso desde el confín de la tierra.

El silbido refuerza la facilidad de la llamada. El Señor no necesita una negociación prolongada para que su palabra tenga efecto. La imagen presenta la prontitud de una respuesta que contrasta con la lentitud del pueblo para escuchar. Judá ha despreciado su instrucción; una fuerza distante acudirá cuando él la convoque.

El texto pasa de naciones en plural a la descripción de quien viene en singular. La unidad que sigue presenta al ejército como un cuerpo cohesionado. Esa manera de hablar no obliga a imaginar un individuo gigantesco ni a identificar cada singular con un reino diferente.

«Pronto y veloz» responde a quienes pedían que Dios apresurara su obra. La intervención no vendrá para someterse a su examen cómodo, sino para poner fin a su presunción. El capítulo ha avanzado desde el canto de una viña cuidada hasta la llegada de una amenaza que puede devastarla.

En el desarrollo del libro, Asiria será nombrada expresamente como instrumento de juicio. Este versículo no la identifica por nombre y no debe cargarse con una lista de campañas no mencionadas. Además, que Jehová gobierne la historia no declara moralmente inocente a todo invasor. El capítulo 10 mostrará que también juzga el orgullo de la potencia que utiliza.

Texto original y contexto

נֵס, *nes*, es aquí el estandarte o señal levantada para convocar. Su sentido procede de la escena militar, no de una identificación automática con un objeto religioso posterior. La rapidez de la llegada prepara la descripción de un ejército sin interrupciones ni descuidos.

Relaciones bíblicas

Isaías 10:5–7 nombra a Asiria como instrumento de la ira divina y distingue su intención destructiva de la autoridad del Señor. 10:12–15 anuncia el juicio sobre su arrogancia.

---

27 Ninguno está cansado ni tropieza;

ninguno dormita ni duerme.
A ninguno se le desata el cinturón de la cintura ni se le rompe la correa de sus sandalias.

Una marcha sin señales de debilidad

La serie de negaciones presenta una fuerza disciplinada y preparada. El poema no deja al oyente una expectativa de alivio basada en retrasos, fatiga o fallos del equipo.

Explicación del versículo

Nadie está cansado ni tropieza. La descripción responde a la rapidez anunciada en el versículo anterior y presenta al ejército como un conjunto capaz de sostener su avance. Frente a una comunidad cuya dirección se había vuelto inestable, aparece una fuerza que no muestra vacilación.

No dormitar ni dormir intensifica esa impresión. El lenguaje poético concentra la continuidad de la amenaza, sin enseñar que sus integrantes hayan dejado de ser seres humanos que necesitan descanso. Su función es impedir que los oyentes descansen en la esperanza de una pausa que la descripción no les concede.

El cinturón y las correas de las sandalias hacen concreta la preparación. No se trata solo de poseer armas prestigiosas; hasta el equipo cotidiano permanece dispuesto para la marcha. Una falla pequeña puede interrumpir un avance, y el poema excluye también ese recurso imaginado de alivio.

La atención a esos detalles contrasta con la habilidad de los poderosos de Judá para organizar sus banquetes. La sociedad que llama valientes a los expertos en beber afrontará una fuerza realmente capaz de actuar. La ironía del capítulo se vuelve una advertencia: el prestigio que se concedieron no equivale a preparación para el juicio.

La descripción no pide admirar moralmente cada acción del invasor. Expone su eficacia dentro del anuncio de devastación. El lector debe distinguir capacidad operativa y rectitud. Una fuerza puede ser disciplinada y seguir respondiendo ante Dios por la violencia y la arrogancia con las que actúa, como explicará el libro más adelante.

Exégesis del pasaje

Las negaciones sucesivas abarcan cuerpo, atención y equipo. Su acumulación produce una imagen de avance sin impedimentos. El verso desarrolla la expresión «pronto y veloz» de 5:26 y prepara la disponibilidad de las armas del 28; no funciona como un tratado sobre las capacidades físicas de cada soldado.

Aplicación editorial

No confundas la fuerza de una organización con su justicia, ni la debilidad momentánea de otra con su inocencia. La palabra de Dios examina ambos aspectos sin confundirlos. La advertencia te llama a escuchar al Señor, en vez de apoyar tu seguridad en que una amenaza seguramente fallará por sí sola.

---

28 Sus flechas están afiladas y todos sus arcos tensados;
los cascos de sus caballos parecen pedernal, y las ruedas de sus carros, un torbellino.

Armas preparadas y un avance impetuoso

La amenaza se vuelve visible en flechas, arcos, caballos y carros. Todo aparece dispuesto para actuar, con una fuerza que la ciudad complacida no podrá tratar como una palabra vacía.

Explicación del versículo

Las flechas afiladas y los arcos tensados presentan armas listas, no almacenadas en una reserva distante. El ejército de la visión no llega para una exhibición ceremonial. Su preparación concreta da peso al anuncio de invasión y hace presente ante los oyentes el peligro que han querido desestimar.

Los caballos añaden movilidad. Comparar sus cascos con pedernal comunica dureza y resistencia en la marcha. La imagen no describe herraduras ni una transformación sobrenatural de los animales en piedra. Presenta la firmeza de un avance que no parece ceder ante el terreno.

Las ruedas como un torbellino completan la sensación de velocidad e impulso. La comparación reúne movimiento y fuerza, y lleva la amenaza desde la preparación de las armas hasta el desplazamiento efectivo. El detalle prepara los sonidos de rugido que dominarán los versículos siguientes.

La presencia de caballos y carros debe leerse junto con 2:7. Judá también se sentía segura por la abundancia de sus medios militares. Ahora encuentra una fuerza que muestra el límite de aquella confianza. Poseer recursos semejantes no garantiza controlar la historia ni evitar el examen de Jehová.

El poema no convierte cada arma en una clave para tecnologías de una época posterior. Su precisión pertenece a una escena militar que sus oyentes podían reconocer. Seguir el argumento significa escuchar cómo esa fuerza sirve al anuncio de juicio, no sustituir los objetos por identificaciones modernas sin fundamento textual.

Exégesis del pasaje

Las primeras frases describen disponibilidad; las comparaciones finales comunican dureza y rapidez. El conjunto amplía la disciplina del versículo 27 y conduce a la imagen de captura del 29. Los distintos elementos pertenecen a una misma fuerza que el poema presenta en singular colectivo.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:7–8 había unido abundancia militar e idolatría dentro de la falsa seguridad del pueblo. 31:1–3 explicará de nuevo por qué confiar en caballos y carros sin buscar a Jehová no ofrece salvación.

---

29 Su rugido es como el de un león, ruge como leoncillos;
gruñe, atrapa la presa y se la lleva, sin que nadie la rescate.

La presa que no puede ser rescatada por la fuerza humana

El ejército es comparado con un león que ruge, captura y se lleva su presa. La imagen presenta una amenaza eficaz, frente a la cual los apoyos habituales resultan insuficientes.

Explicación del versículo

El poema pasa del equipo militar a la figura del depredador. El rugido del león comunica autoridad amenazante antes del ataque. Los leones jóvenes añaden vigor a la escena. El objetivo no es informar sobre especies o edades exactas, sino hacer perceptible la fuerza de la captura anunciada.

Los verbos avanzan desde el sonido hasta el resultado: gruñe, atrapa y se lleva la presa. La amenaza no quedará limitada a producir temor. La secuencia presenta la pérdida efectiva de aquello que la comunidad pretendía proteger. Esa capacidad de llevarse la presa se relaciona con el destierro ya anunciado en 5:13.

«Sin que nadie la rescate» declara el fracaso de los recursos humanos frente a este juicio. No significa que Jehová haya encontrado un poder superior al suyo y sea incapaz de actuar. El ejército ha sido convocado por él en 5:26. La imposibilidad de rescate pertenece al desenlace que el Señor está anunciando, no a una derrota de su divinidad.

La figura del león tampoco convierte la violencia del invasor en un modelo de comportamiento para el pueblo de Dios. El libro distingue el gobierno divino de las intenciones de la potencia que se enorgullece de conquistar. Aquí se expone la eficacia de la amenaza para que la advertencia sea escuchada con seriedad.

La imagen responde al problema central del capítulo. Los poderosos habían usado su capacidad para absorber casas, campos y derechos; ahora perderán el control frente a una fuerza que no pueden manejar. La palabra de Jehová no se vuelve verdadera porque ellos la aprueben. Su autoridad confronta la seguridad construida sobre el daño al prójimo.

Exégesis del pasaje

La repetición del rugido y la serie de acciones forman una escena continua. La presa no recibe un nombre nuevo que permita separarla del pueblo sobre el que cae el anuncio. El singular del ejército mantiene el retrato colectivo iniciado en el versículo 26.

Relaciones bíblicas

Oseas 5:14–15 emplea la imagen del león y de una presa sin rescatador para anunciar juicio sobre Efraín y Judá. Allí se hace explícita también la necesidad de reconocer la culpa y buscar al Señor, distinguiendo el juicio de una derrota de su poder.

---

30 En aquel día rugirá contra él como el rugido del mar.
Si se mira hacia la tierra, solo habrá oscuridad y angustia;
aun la luz será oscurecida por sus nubes.

Un horizonte de oscuridad después de despreciar la luz

El rugido del ejército se compara con el del mar y la tierra queda bajo angustia y oscuridad. El cierre no deja una salida visible que la comunidad pueda asegurar con sus propias fuerzas.

Explicación del versículo

«En aquel día» concentra el desenlace de la advertencia. El rugido que antes evocaba al león recibe ahora la amplitud del mar. La amenaza no parece un ruido aislado que pueda mantenerse a distancia. El poema hace que ocupe el horizonte del oyente y deshaga su sensación de control.

La mirada hacia la tierra no encuentra alivio. Oscuridad y angustia describen tanto la pérdida visible de seguridad como la condición de una comunidad enfrentada al juicio. La imagen no proporciona un mapa de refugios ni una predicción meteorológica separada de la causa moral que el capítulo ha expuesto.

La luz oscurecida por las nubes intensifica el cierre. Aun aquello que normalmente permite orientarse queda cubierto. El lenguaje responde de manera significativa al ay de 5:20: quienes cambiaban el nombre de oscuridad y luz no podrán cambiar mediante palabras la realidad de la tiniebla que los alcanza.

Este final deja sentir la gravedad del rechazo a Jehová. El canto comenzó con una viña situada en una colina fértil y cuidada con atención; termina con la tierra bajo amenaza y sin una salida visible. Entre ambos extremos, el propio texto ha mostrado el fruto malo y las razones de la sentencia. El juicio no aparece como un desenlace arbitrario añadido al relato.

La oscuridad no será la última palabra del libro entero. Isaías anunciará después una gran luz para quienes viven en sombra de muerte y la esperanza de un hijo cuyo gobierno trae justicia y paz. La fe cristiana reconoce esa esperanza en Jesucristo. Sin embargo, debe recibirla como iniciativa salvadora de Dios, sin usarla para reducir la seriedad de la culpa que este capítulo denuncia.

Exégesis del pasaje

El rugido conserva como referente a la fuerza invasora, mientras la mirada hacia la tierra describe la experiencia de quienes la afrontan. La acumulación de términos de oscuridad y angustia cierra la unidad iniciada con la convocatoria del ejército. La imagen de nubes no exige identificar una señal independiente de la escena del juicio.

Relaciones bíblicas

Isaías 9:1–7 desarrollará la promesa de luz, gozo y gobierno justo. La relación permite seguir el horizonte de esperanza del libro sin convertir el final severo de este capítulo en una advertencia vacía.

Capítulo 6

Visión y llamamiento de Isaías

---

1 En el año en que murió el rey Uzías vi al Señor sentado sobre un trono alto y elevado; los bordes de
su manto llenaban el templo.

El Rey que permanece cuando muere el rey de Judá

La visión se sitúa en el año de la muerte de Uzías. Mientras el trono humano pierde a su ocupante, Isaías contempla al Señor en una majestad que no depende de la continuidad de un gobernante.

Explicación del versículo

La referencia a Uzías coloca la experiencia en la historia real de Judá. El profeta no recibe una revelación desligada de la vida del reino. La muerte del monarca marca una transición que hace más significativo el contraste: el Señor permanece sentado como Rey.

El trono alto y elevado retoma el lenguaje de altura de los capítulos anteriores. Allí la soberbia humana y los apoyos que parecían intocables serían abatidos; aquí la verdadera exaltación pertenece a Dios. La visión muestra quién tiene derecho a gobernar y desde qué autoridad se ha pronunciado la denuncia sobre la nación.

Los bordes del manto llenan el templo. La imagen comunica una majestad que supera el espacio en el que se manifiesta. No presenta a Jehová como un objeto más contenido dentro del santuario. El lugar de culto queda lleno por la presencia del Señor, en contraste con quienes pretendían controlar su favor mediante el simple tránsito por sus atrios.

Crónicas narra que Uzías se había enaltecido e intentó quemar incienso en el templo, resistiendo la corrección de los sacerdotes. Esa historia aporta un contraste pertinente entre un rey humano que desborda sus límites y el verdadero Señor del santuario. Isaías no repite aquí esos hechos, por lo que deben reconocerse como antecedentes del otro relato y no como palabras añadidas a su visión.

El resto del capítulo mostrará que contemplar esta majestad conduce a confesión, purificación y envío. La visión no sirve para elevar al profeta por encima de su pueblo como alguien naturalmente puro. Lo coloca delante del mismo Rey santo a quien todos deben responder. Su servicio nacerá de la gracia que recibe, no de una superioridad que hubiera traído consigo.

Texto original y contexto

אֲדֹנָי, *Adonái*, «el Señor», es el título empleado aquí. Los calificativos «alto y elevado» describen el trono y su majestad dentro de la visión. El texto ofrece una manifestación de Dios al profeta, no una descripción exhaustiva de la esencia divina o de sus dimensiones materiales.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 26:16–23 relata la altivez de Uzías, su exclusión del templo y su muerte. Ezequiel 1:26–28 presenta también una visión del trono y la gloria divina que prepara el llamado de un profeta.

---

2 Por encima de él estaban los serafines. Seis alas, seis alas tenía cada uno: con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies y con dos volaba.

Los servidores celestiales muestran reverencia

Los serafines rodean la escena del trono con una actitud de servicio. Sus alas expresan tanto disposición a actuar como reverencia ante el Señor que contemplan.

Explicación del versículo

Los serafines aparecen por encima del Señor dentro de la disposición visual de la escena. Esa posición espacial no les concede una autoridad superior. Todo el relato los presenta como servidores de quien ocupa el trono: lo alaban, obedecen y uno de ellos realiza la acción que purifica al profeta.

La repetición de seis alas para cada uno destaca el detalle que el propio texto desarrolla. Dos cubren el rostro, dos los pies y dos sirven para volar. El verso no identifica por nombre a cada serafín ni dice cuántos hay en total. Su interés está en la relación que mantienen con la santidad divina.

Cubrir el rostro expresa reverencia ante una gloria que no tratan como algo ordinario. Si estos servidores celestiales se presentan de esa manera, Isaías no puede acercarse con la autosuficiencia que el libro ha denunciado. La escena prepara su confesión de impureza sin hacer de la visión un espectáculo destinado a su prestigio.

La cobertura de los pies completa una actitud de reserva y humildad. El texto no da una explicación independiente de cada gesto, por lo que no corresponde convertir cada par de alas en una doctrina distinta. El conjunto permite reconocer una presencia enteramente orientada al servicio y a la honra del Señor.

Volar añade disponibilidad. La reverencia no significa inmovilidad estéril: en el versículo 6, uno de los serafines volará hacia Isaías con la brasa del altar. La escena reúne adoración y obediencia, y muestra que toda actividad celestial permanece subordinada al Rey cuya santidad será proclamada.

Exégesis del pasaje

El verso distribuye expresamente las alas en tres funciones y repite «con dos» para cada una. Esa estructura describe la escena sin ofrecer un sistema completo de jerarquías angelicales. El lector debe atender al papel narrativo de los serafines en este capítulo y no completar sus biografías con datos que el texto no da.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 4:8–11 presenta seres vivientes de seis alas que alaban la santidad de Dios. La relación muestra la continuidad del lenguaje de adoración celestial, sin exigir que toda característica de una visión sea importada a la otra.

---

3 Se llamaban unos a otros diciendo:
«¡Santo, santo, santo es el SEÑOR de los ejércitos!
¡Toda la tierra está llena de su gloria!».

La santidad del Señor llena la alabanza

La proclamación de los serafines sitúa la santidad de Jehová en el centro de la visión. Su gloria no se limita al templo: toda la tierra está bajo la realidad de su presencia y gobierno.

Explicación del versículo

Los serafines se llaman unos a otros. La alabanza no busca atención para sus propios nombres, sino que dirige toda la escena al Señor. La repetición de «santo» intensifica el reconocimiento de su carácter incomparable y de la reverencia que le corresponde.

La santidad incluye la absoluta diferencia de Dios respecto de todo lo creado y la pureza que hace incompatible su presencia con el pecado. En el contexto del libro, no es una grandeza moralmente indiferente. El Dios santo se ha dado a conocer mediante la justicia y ha confrontado la sangre, el soborno y la mentira del pueblo.

«El SEÑOR de los ejércitos» reúne su nombre con un título de autoridad. La visión no presenta una divinidad local cuyo dominio termine donde acaban los muros del santuario. Toda la tierra está llena de su gloria. Por eso puede juzgar a Judá, convocar fuerzas lejanas y anunciar esperanza para las naciones.

La afirmación de gloria no niega la presencia del mal que los capítulos anteriores han descrito. Declara que ese mal no convierte la tierra en un espacio independiente de Dios. El Señor no pierde su señorío porque una comunidad se rebele. Su santidad hace necesario el juicio y, como mostrará la purificación de Isaías, también da profundidad a la gracia que perdona.

La lectura cristiana recibe esta revelación dentro de la fe en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Juan relaciona la gloria que Isaías vio con Jesucristo, y Hechos atribuye al Espíritu Santo la palabra del llamamiento. Esa relación canónica fundamenta una comprensión trinitaria sin reducirla al cálculo de que cada repetición de «santo» nombre por sí sola a una persona divina.

Texto original y contexto

קָדוֹשׁ קָדוֹשׁ קָדוֹשׁ, *qadósh, qadósh, qadósh*, es la triple proclamación de santidad. La repetición tiene fuerza de alabanza intensificada. La frase sobre la tierra y la gloria amplía la visión desde el templo hacia el gobierno universal de Jehová.

Relaciones bíblicas

Juan 12:39–41 cita la comisión y afirma que Isaías vio la gloria de Jesús. Hechos 28:25–27 presenta al Espíritu Santo hablando por Isaías. Apocalipsis 4:8 retoma la triple alabanza al Dios santo.

---

4 Los cimientos de los umbrales temblaron a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

La voz de la alabanza hace temblar el santuario

El temblor de los umbrales y el humo expresan la gravedad de la manifestación divina. Isaías no está ante una presencia que pueda tratar como un objeto religioso bajo su control.

Explicación del versículo

La voz que proclama la santidad produce una respuesta en los fundamentos del lugar. Los umbrales, que sugieren la estabilidad del santuario, tiemblan. La imagen hace perceptible una majestad que alcanza hasta lo que parece firme y preparado para permanecer.

El texto atribuye el temblor a la voz del que clama. No lo presenta como una emoción privada de Isaías que después se convierte en una afirmación sobre Dios. Dentro de la visión, la alabanza y el movimiento del santuario pertenecen a una escena que confronta al profeta desde fuera de su propia suficiencia.

El humo llena la casa y acentúa el carácter santo de la presencia. En la historia del Sinaí, humo, fuego y temblor acompañaron la manifestación de Jehová. Esa relación ayuda a comprender el lenguaje de la visión sin exigir que todos los detalles de ambos acontecimientos sean idénticos.

El humo no significa que el Señor necesite ocultar una debilidad ni que la visión permita ahora un acceso irreverente. La manifestación revela y, al mismo tiempo, impide tratar la gloria como algo que el ser humano pueda poseer exhaustivamente. El efecto inmediato en Isaías será reconocer su propia impureza.

La escena también reordena el sentido del templo. En 1:12, el pueblo se presentaba en sus atrios como si la actividad religiosa garantizara aceptación. Aquí los fundamentos mismos responden con temblor. El santuario no es un mecanismo para controlar al Rey; es lugar de encuentro con el Señor santo, ante quien el pecador necesita una limpieza que no puede darse a sí mismo.

Exégesis del pasaje

Las dos acciones —temblar y llenarse de humo— amplían la proclamación anterior y preparan la reacción del profeta. El relato no cuantifica un terremoto ni identifica un tipo de humo que deba reproducirse en el culto. Su función es mostrar el peso de la presencia divina dentro de la visión.

Relaciones bíblicas

Éxodo 19:16–19 reúne voz, humo y temblor en la manifestación del Sinaí. Éxodo 40:34–35 presenta la nube y la gloria llenando el tabernáculo, con un acceso regulado por la presencia de Jehová.

---

5 Entonces dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos».

El profeta también necesita ser purificado

Ante el Rey santo, Isaías reconoce su propia culpa y la de su pueblo. La visión no lo convierte en un observador moralmente superior, sino en alguien que depende de la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

El «¡Ay de mí!» vuelve hacia el propio profeta el lenguaje que había denunciado la conducta de otros. Después de los ayes del capítulo 5, Isaías no puede colocarse fuera del examen del Señor. La santidad divina revela su necesidad, aun cuando ha sido llamado a hablar contra la injusticia de la comunidad.

«Estoy perdido» expresa la gravedad de encontrarse como pecador ante el Rey. No es una simple inseguridad sobre su capacidad de hablar en público. La explicación inmediata es moral y espiritual: sus labios son impuros y habita en medio de un pueblo de labios impuros. La cercanía a la palabra profética no lo hace independiente de la limpieza que necesita.

Los labios concentran de manera significativa la confesión. Isaías será enviado a hablar, y reconoce impureza precisamente en aquello que servirá a su misión. El libro había acusado a Judá por la lengua y las acciones dirigidas contra Jehová. Su confesión no limita el pecado a una mala pronunciación; reconoce una vida que no puede presentarse pura por sí misma.

El vínculo con el pueblo expresa solidaridad sin disolver la responsabilidad personal. Dice «soy» y también «vivo en medio». No culpa únicamente a un ambiente que lo habría contaminado sin participación propia. La confesión recibe la verdad de su condición y de la comunidad a la que pertenece.

La razón final es que sus ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos. La visión manifiesta una gloria que no puede ser tratada con autosuficiencia. Su supervivencia y su servicio dependerán de una iniciativa del Señor. Los versículos siguientes mostrarán que el reconocimiento de la culpa abre paso a una gracia concreta, anterior a su ofrecimiento de ir.

Texto original y contexto

טְמֵא שְׂפָתַיִם, *temé sefatáyim*, significa «de labios impuros». La expresión se aplica al profeta y al pueblo. El término «Rey» confirma la identidad del que ocupa el trono y concentra la autoridad ante la cual Isaías se reconoce culpable.

Relaciones bíblicas

Éxodo 33:18–23 muestra la necesidad de que Dios regule misericordiosamente el encuentro con su gloria. Isaías 3:8–9 había relacionado la caída de Judá con una lengua y unas acciones contrarias a Jehová.

---

6 Uno de los serafines voló hacia mí con una brasa en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas.

La iniciativa de la purificación viene del altar

Un serafín lleva hacia Isaías una brasa tomada del altar. El profeta no produce su propia limpieza: la respuesta a su confesión procede de la presencia santa de Dios.

Explicación del versículo

Después de la confesión, el relato pasa a una acción que Isaías recibe. Uno de los serafines vuela hacia él. La disponibilidad para servir, descrita con las alas en el versículo 2, se convierte en una intervención concreta a favor del hombre que se ha reconocido impuro.

La brasa procede del altar, un lugar relacionado con el culto y con la relación entre el pueblo y el Dios santo. El verso no precisa aquí qué altar deba identificarse ni describe un sacrificio que Isaías haya ofrecido en ese momento. La visión concentra su origen sagrado y prepara la declaración de expiación del versículo siguiente.

Las tenazas pertenecen al detalle de la escena. El serafín toma con ellas la brasa y la lleva al profeta. No se narra un procedimiento que los lectores deban reproducir, ni se presenta el calor material de un carbón como una técnica ordinaria para quitar la culpa. La explicación de su efecto vendrá mediante la palabra que acompaña al contacto.

La secuencia tiene una importancia decisiva: Isaías será limpiado antes de responder al envío. Su disposición posterior no es el precio que compra la aceptación de Dios. La gracia lo alcanza en la condición que ha confesado y hace posible un servicio que nacerá de ella.

El hecho de que la purificación venga del ámbito santo muestra también que la santidad no equivale a indiferencia ante el pecador. El mismo Señor cuya presencia revela la culpa provee una respuesta para quitarla. El relato reúne reverencia y misericordia, sin que una deba desaparecer para que la otra sea real.

Exégesis del pasaje

El movimiento del serafín conecta el altar con la boca que será tocada en el versículo 7. La narración menciona tomar, volar y acercarse, mientras la declaración posterior explica el sentido de la acción. Separar la brasa de esa palabra convertiría el signo en algo que el propio relato no propone.

Relaciones bíblicas

Hebreos 9:11–14 explica la purificación definitiva por la entrega de Jesucristo, que limpia la conciencia para servir al Dios vivo. La relación muestra el fundamento cristiano de la limpieza y el servicio sin identificar cada detalle del carbón con una parte del relato de la cruz.

---

7 Con ella tocó mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido quitada y tu pecado ha sido expiado».

La culpa quitada antes del envío

El contacto de la brasa recibe una explicación explícita: la culpa de Isaías ha sido removida y su pecado expiado. La certeza de su limpieza descansa en la palabra que Dios le concede.

Explicación del versículo

El serafín toca la boca del profeta, el lugar donde este había reconocido impureza. La acción responde de manera particular a su confesión. El futuro mensajero no queda definido únicamente por su incapacidad, porque el Señor interviene precisamente en aquello que lo confrontaba.

«Mira» dirige a Isaías hacia lo ocurrido y hacia la palabra que lo interpreta. La brasa no queda como una experiencia extraña cuyo significado deba adivinar. El anuncio declara dos realidades relacionadas: su culpa ha sido quitada y su pecado ha recibido expiación. El problema moral es tratado, no simplemente olvidado o rebautizado.

La limpieza se presenta como un don recibido. Isaías no ha completado primero una misión difícil ni ha demostrado una capacidad excepcional para merecerla. Su respuesta posterior será posible porque ya ha sido alcanzado por esa gracia. El orden del relato preserva la diferencia entre el fundamento de la aceptación y el servicio que nace de ella.

La santidad del Señor permanece intacta. Perdonar no significa que los labios impuros hubieran sido adecuados desde el comienzo ni que el juicio contra la rebelión fuera innecesario. La expiación afirma que la culpa requería una solución real. El Dios que revela el pecado es también quien provee para removerlo.

La revelación cristiana sitúa esa solución definitiva en Jesucristo. Su entrega por nuestros pecados abre un acceso confiado al Padre y limpia la conciencia para servir. Por eso el creyente no necesita fingir pureza propia ni buscar una repetición material de esta visión. Recibe por la fe al Salvador, confiesa con verdad y responde agradecido a su palabra.

Texto original y contexto

וְסָר עֲוֹנֶךָ, *vesár ʻavonéja*, expresa «tu culpa ha sido quitada». תְּכֻפָּר, *tejuppár*, declara la expiación del pecado. La segunda expresión profundiza la primera y comunica una solución concedida al profeta, no un logro moral que él se atribuya.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:4–6 desarrollará el anuncio del Siervo que carga con las iniquidades de otros. Hebreos 10:19–22 explica el acceso a Dios por la sangre de Jesús y la invitación a acercarse con corazón purificado.

---

[8] Oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «Heme aquí, envíame a mí».

La gracia recibida se convierte en disponibilidad

Después de ser purificado, Isaías responde a la voz del Señor ofreciendo su servicio. Su «envíame» nace de una relación restaurada y queda bajo la autoridad de quien lo llama.

Explicación del versículo

Isaías oye al Señor preguntar a quién enviará y quién irá. La misión tiene su origen en Dios. El profeta no se atribuye un mensaje para elevar su posición ni usa la visión como una autorización independiente. Será enviado para decir lo que el Señor determine.

La pregunta abre un espacio de respuesta personal. «Heme aquí» expresa presencia y disposición. Isaías ya no habla solo desde el temor de estar perdido; ha recibido una palabra que declara su culpa quitada. La purificación cambia su manera de estar delante del Rey.

«Envíame a mí» reconoce que la disponibilidad necesita envío. El deseo de servir no define por sí mismo el contenido ni el alcance de la tarea. Los versículos siguientes mostrarán una misión difícil, cuyo resultado visible no coincide con una expectativa de éxito inmediato. Su fidelidad consistirá en obedecer la palabra recibida.

El cambio de «enviaré» en singular a «por nosotros» en plural pertenece a la escena del trono con servidores celestiales. Puede entenderse en ese marco de corte o consejo, sin atribuir a los serafines una soberanía compartida con Dios. El texto no identifica por nombre a todos los incluidos en el plural. La fe trinitaria se recibe del conjunto de la revelación y no depende de convertir esta sola forma gramatical en una explicación completa.

El orden gracia-servicio es decisivo para la aplicación cristiana. Jesucristo nos recibe por su obra salvadora y nos llama a vivir para él. La obediencia no compra la limpieza; responde a ella. Esa respuesta puede incluir una tarea costosa y requiere escuchar al Señor, en vez de medir la autenticidad del llamado únicamente por la facilidad o el reconocimiento que produce.

Texto original y contexto

הִנְנִי שְׁלָחֵנִי, *hinnéni shelaḥéni*, significa «aquí estoy, envíame». El primer término declara disponibilidad; el imperativo pide el envío. La respuesta no contiene todavía el mensaje que llevará, por lo que debe leerse junto con la comisión de los versículos 9–13.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 22:19–22 muestra otra escena del Señor en su trono rodeado por el ejército celestial. Ezequiel 2:1–5 presenta también un envío profético cuya fidelidad no depende de que el pueblo acepte de inmediato el mensaje.

---

9 Él dijo: «Ve y dile a este pueblo: “Escuchen bien, pero no entiendan; miren bien, pero no comprendan”.

Un envío que encontrará escucha sin comprensión

La respuesta al ofrecimiento de Isaías no promete aceptación inmediata. El Señor lo envía a una comunidad cuya resistencia hará de la palabra escuchada una ocasión de juicio.

Explicación del versículo

«Ve y dile» define la misión que sigue al «envíame» del profeta. Isaías recibe un encargo concreto y difícil. Su disponibilidad debe convertirse en fidelidad a la palabra de Dios, incluso cuando el resultado no sea una respuesta agradecida de quienes la oyen.

La repetición de escuchar y mirar intensifica el contacto con el mensaje. El problema no se presenta como falta de oportunidades para recibirlo. El pueblo puede oír una y otra vez y contemplar lo que se le muestra sin llegar a comprender de manera obediente. Los sentidos reciben, pero la vida sigue resistiendo al Señor.

Los imperativos negativos dan a la comisión un carácter judicial. No conviene reducirlos a una simple predicción neutral de que algunos no estarán interesados. La palabra del Dios santo confronta a un pueblo que ha rechazado su instrucción y ahora participa del juicio sobre esa resistencia. El versículo siguiente expresará ese endurecimiento de manera todavía más directa.

El contexto impide imaginar una comunidad inocente sorprendida por una prohibición arbitraria de conocer a Dios. El libro ya mostró cuidado, invitación a la limpieza, denuncia de la injusticia y desprecio de la palabra. La comisión llega dentro de esa relación quebrantada. Escuchar de nuevo sin responder no deja al pueblo en una posición moralmente neutral.

Isaías, por su parte, debe hablar con fidelidad. No recibe permiso para inventar mentiras o manipular la revelación. La fuerza del juicio pertenece a la palabra verdadera del Señor y a la respuesta culpable que encuentra. El llamado del profeta no puede medirse solo por la cantidad de aprobación visible que recibe.

Jesús y los apóstoles citarán este pasaje al explicar el rechazo del mensaje del reino. Ese uso muestra la continuidad de una resistencia que puede mantenerse incluso ante una revelación abundante. También conserva una distinción: hay quienes reciben la palabra y quienes la rechazan. La advertencia reclama escucha humilde, no una condenación automática de toda persona por pertenecer a un pueblo.

Texto original y contexto

שִׁמְעוּ שָׁמוֹעַ, *shimʻú shamóaʻ*, y רְאוּ רָאוֹ, *reʼú raʼó*, intensifican escuchar y mirar mediante formas relacionadas del mismo verbo. La repetición hace más grave la ausencia de comprensión: la insistencia del contacto no garantiza una respuesta fiel.

Relaciones bíblicas

Mateo 13:10–17 relaciona esta palabra con la respuesta a las parábolas de Jesús. Hechos 28:23–28 la cita después de mostrar que unos se dejan persuadir acerca de Jesús y otros no creen.

---

10 Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos y cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, entienda con su corazón, se vuelva y sea sanado».

El endurecimiento como juicio sobre una rebelión persistente

La comisión habla con dureza del corazón, los oídos y los ojos del pueblo. Dios no trata el rechazo continuado como algo inocuo: la palabra que se resiste participa ahora de un juicio que confirma su insensibilidad.

Explicación del versículo

Los mandatos dirigidos a Isaías presentan un endurecimiento efectivo. El corazón se vuelve insensible, los oídos pesados y los ojos cerrados. La explicación debe conservar esa gravedad. El texto no se limita a decir que Dios ignora una dificultad de aprendizaje ni que el profeta observa desde lejos una reacción sin relación con su misión.

El corazón representa el centro de comprensión y respuesta; los oídos y los ojos son vías por las que llega la revelación. Su reunión describe una resistencia de la persona entera. La abundancia de palabra no producirá automáticamente arrepentimiento cuando la comunidad persiste en rechazar al que habla.

El juicio pertenece a una historia concreta. Jehová había cuidado a su pueblo, lo había llamado a dejar el mal y había ofrecido limpieza. La respuesta descrita en 5:24 fue rechazar su instrucción y despreciar su palabra. El endurecimiento no aparece como la primera relación de Dios con personas que desean sinceramente obedecerlo, sino como sentencia en medio de una rebelión sostenida.

«No sea que…» muestra la severidad del propósito judicial: el anuncio no desembocará de inmediato en la restauración general que el oyente podría esperar. Ver, oír, comprender y volverse forman el camino hacia la sanidad, y la comunidad está siendo entregada al resultado de su resistencia. La palabra rechazada puede convertirse en confirmación de juicio, además de exponer la culpa.

La Escritura mantiene juntas la acción soberana de Dios y la responsabilidad del pueblo. Juan cita el cegamiento y el endurecimiento como acción divina; Mateo y Hechos hablan también de oídos insensibles y ojos que los oyentes han cerrado. No es fiel suprimir una de esas afirmaciones para hacer más sencilla la otra. El lector recibe una advertencia seria acerca de resistir la revelación, no una explicación exhaustiva de todo el misterio de la voluntad humana y el gobierno de Dios.

La comisión no borra toda esperanza del libro. Isaías acaba de recibir limpieza, el capítulo terminará con la descendencia santa y las promesas siguientes anunciarán salvación. Esas señales impiden convertir el

juicio en una afirmación de que Jehová ha perdido su misericordia. A la vez, la esperanza no permite aplazar el arrepentimiento suponiendo que la resistencia nunca tendrá un desenlace.

Texto original y contexto

הַשְׁמֵן לֵב, *hashmén lev*, expresa literalmente hacer grueso o insensible el corazón. El paralelismo con oídos pesados y ojos cerrados aclara su sentido. La sanidad final se relaciona con volverse al Señor: es restauración del pueblo en su relación con él, no una técnica del profeta.

Relaciones bíblicas

Juan 12:37–41 cita este endurecimiento ante el rechazo de las señales de Jesús. Mateo 13:13–17 y Hechos 28:24–28 mantienen la responsabilidad de quienes no reciben la palabra y la distinción respecto de quienes sí escuchan.

---

11 Yo pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Él respondió: «Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, las casas sin gente y la tierra completamente devastada;

La pregunta por la duración de una misión dolorosa

Isaías pregunta hasta cuándo continuará esa condición del pueblo. La respuesta anuncia una devastación profunda, de modo que la fidelidad del profeta no puede apoyarse en una expectativa de aceptación rápida.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo, Señor?» muestra al mensajero implicado en lo que debe anunciar. No pregunta desde la burla de quienes exigían a Dios que apresurara su obra, sino desde la obediencia de quien acaba de ofrecerse para ir. La dificultad de la misión no elimina su relación reverente con el Señor.

La pregunta se refiere a la condición judicial descrita antes: escuchar sin comprender y permanecer insensible. Isaías desea conocer su horizonte. El texto no lo reprende por preguntar. La fe puede llevar ante Dios el peso de una tarea y de una comunidad que se resiste, sin convertir la angustia en una negación de su autoridad.

La respuesta no proporciona una cantidad de años. Describe un desenlace: ciudades sin habitantes, casas vacías y tierra devastada. La ausencia de comprensión no será una fase superficial que se resuelva conservando intacto el mismo orden. La rebelión llegará a consecuencias que deshacen la vida común.

Las casas sin gente retoman el anuncio de 5:9. Los bienes acumulados no conservarán la población que les daba sentido. La repetición enlaza el llamamiento del profeta con el juicio de los capítulos anteriores. No se trata de una misión nueva sin relación con la injusticia ya denunciada.

El «hasta» señala un horizonte dentro del gobierno de Dios, pero no autoriza a inventar una fecha de alivio a partir de este versículo. La continuación mantendrá la gravedad y solo al final mostrará el tocón de una descendencia santa. El profeta debe escuchar la respuesta entera, sin abreviar el juicio ni perder el resto de esperanza que el Señor conserva.

Exégesis del pasaje

עַד־מָתַי, *ʻad-matái*, significa «¿hasta cuándo?». La respuesta repite la falta de habitantes en distintas formas para mostrar el alcance de la ruina. El lenguaje de ciudades, casas y tierra abarca la comunidad completa y prolonga la oración en el versículo 12.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre el dolor de una responsabilidad difícil sin medir su fidelidad por un resultado inmediato. Encomienda a él el tiempo y sigue escuchando su palabra. La esperanza en Jesucristo permite perseverar con verdad, sin llamar fracaso definitivo a toda etapa en la que todavía no ves fruto.

12 hasta que el SEÑOR haya alejado a los seres humanos y sean muchos los lugares abandonados en medio de la tierra.

El alejamiento de los habitantes completa la desolación

La respuesta continúa con la pérdida de población y el abandono de la tierra. Jehová mantiene su autoridad sobre el desenlace, aun cuando este incluya desplazamiento y distancia.

Explicación del versículo

El «hasta que» de la NTBT conserva la continuidad con la respuesta anterior. Las ciudades y casas quedarán vacías porque sus habitantes serán alejados. La devastación no consiste solo en daños materiales que puedan corregirse sin afectar la vida de las personas. Incluye separación, pérdida de hogar y ruptura de la convivencia.

El sujeto es Jehová. El anuncio del ejército y del destierro en el capítulo 5 no había colocado la historia fuera de su gobierno. Ahora el mismo Señor interpreta el alejamiento del pueblo como parte de su juicio. Esa afirmación no elimina la responsabilidad de las potencias humanas por sus intenciones y acciones, que el libro examinará también.

El lenguaje de distancia recuerda que la tierra era uno de los dones centrales de la vida de Israel y Judá. La comunidad había tratado sus casas y campos como garantía de seguridad, incluso cuando despojaba al prójimo. El juicio muestra que no puede conservar el don mientras rechaza indefinidamente al que lo concedió.

Los muchos lugares abandonados hacen visible el resultado. No basta contar edificios que permanezcan en pie para decir que una ciudad conserva su vida. La ausencia de personas deshace la función del espacio y deja memoria de una comunidad quebrada. La advertencia devuelve su peso humano a una historia que no debe reducirse a cambios de fronteras.

La oración conduce al versículo 13, donde incluso el resto será sometido a una nueva pérdida. El profeta no recibe una expectativa fácil de reparación inmediata. Sin embargo, la misma autoridad que anuncia el alejamiento conservará una descendencia santa. La esperanza dependerá de esa decisión misericordiosa y no de que los habitantes logren asegurar por sí mismos su permanencia.

Exégesis del pasaje

וְרִחַק יְהוָה אֶת־הָאָדָם, *veriḥáq YHWH et-ha’adám*, expresa que Jehová alejará a los seres humanos. La construcción mantiene la iniciativa divina dentro del anuncio. El término de abandono que sigue describe el estado de la tierra, no una segunda población distinta de la que ha sido desplazada.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:13–17 había unido destierro, hambre, muerte y espacios convertidos en ruinas. 10:5–15 distinguirá el gobierno del Señor de la arrogancia de la potencia invasora.

13 Aunque quede en ella una décima parte, volverá a ser consumida, como el terebinto y el roble, de los que queda un tocón cuando son talados. La descendencia santa será su tocón».

El tocón de una descendencia santa

El juicio alcanzará incluso a lo que parecía haber quedado a salvo. Sin embargo, el capítulo termina con una continuidad que depende de Dios: una descendencia santa permanece como tocón después de la tala.

Explicación del versículo

La décima parte presenta un resto pequeño en comparación con la totalidad anterior. Su existencia no permite declarar terminado el juicio. El anuncio afirma que volverá a ser consumida. La primera supervivencia no puede utilizarse como una prueba automática de que toda resistencia ha sido abandonada o de que el peligro ha desaparecido.

La comparación del terebinto y el roble traslada la mirada a un árbol talado. La pérdida de la parte visible es real, pero queda un tocón. El poema distingue así el abatimiento profundo de una extinción absoluta de toda continuidad. La esperanza no elimina la tala; se encuentra en lo que Dios conserva después de ella.

«La descendencia santa será su tocón» interpreta la imagen. No es la fuerza del tronco anterior ni el prestigio del reino lo que garantiza el futuro. El Señor preserva una simiente que le pertenece. Su santidad se relaciona con la purificación anunciada en 4:3–4 y con la limpieza que el propio profeta ha recibido en esta visión.

La referencia a descendencia no declara salvos a todos los descendientes biológicos sin relación con la fe y la respuesta a Dios. El capítulo ha distinguido al pueblo endurecido de la gracia que purifica. El calificativo «santa» dirige la atención a una pertenencia restaurada por el Señor, no a un mérito automático de sangre o posición.

Más adelante, Isaías empleará el brote que sale del tronco de Isaí para anunciar al gobernante justo sobre quien reposa el Espíritu de Jehová. Las imágenes tienen referentes particulares, pero participan de una misma esperanza de vida que Dios hace surgir después del abatimiento. La fe cristiana reconoce su centro en Jesucristo y en la salvación que su gracia concede, sin convertir cada árbol mencionado en una predicción independiente.

El llamamiento termina, por tanto, con juicio y esperanza sostenidos por el mismo Rey. Isaías deberá anunciar una palabra que encuentra resistencia, pero no sirve a un Dios derrotado. El futuro del pueblo no depende de la facilidad de la misión, sino de la fidelidad del Señor que conserva su propósito santo.

Texto original y contexto

זֶרַע קֹדֶשׁ, *zéra‘ qódesh*, «descendencia santa», explica la continuidad del tocón. La expresión de volver a ser consumida usa la idea de repetición del juicio; no debe confundirse aquí con un anuncio explícito de arrepentimiento general. La última cláusula preserva esperanza sin anular la pérdida descrita.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:9 atribuye la existencia de sobrevivientes a Jehová. 4:3–4 relaciona el remanente con santidad y limpieza. 11:1–5 desarrolla la esperanza del brote de Isaí y del gobierno justo.

Capítulo 7

Mensaje de Isaías a Acaz

---

1 En los días de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para combatir contra ella, pero no pudieron tomarla.

La crisis que enfrenta a Acaz con la palabra de Dios

Aram y el reino de Israel atacan Jerusalén durante el reinado de Acaz. La narración sitúa el mensaje de Isaías en una amenaza política real y anuncia desde el comienzo que la coalición no logró tomar la ciudad.

Explicación del versículo

La identificación de Acaz mediante Jotam y Uzías lo coloca dentro de la sucesión de los reyes de Judá. El capítulo 6 había comenzado con la muerte de Uzías; ahora la atención pasa a una crisis de un reinado posterior. La historia de la casa de David sigue bajo la mirada del verdadero Rey que Isaías contempló.

Rezín gobierna Aram y Peka gobierna Israel. En este contexto, Israel designa al reino del norte, distinto de Judá, cuya capital es Jerusalén. Esta distinción será importante cuando el capítulo use Efraín para referirse al mismo reino septentrional y nombre a Samaria como su cabeza.

Los dos reyes suben para combatir contra Jerusalén. La amenaza no es una emoción sin fundamento del monarca de Judá. Hay un proyecto militar que compromete la ciudad y, como se explicará en 7:6, pretende reemplazar a su rey. La palabra de Dios atenderá esa situación concreta.

El cierre comunica el resultado antes de desarrollar el encuentro con Isaías: no pudieron tomarla. Es una presentación narrativa que permite contemplar de antemano el límite de la coalición. No exige suponer que el profeta habló solo después de terminada toda la crisis. Los versículos siguientes muestran el temor del rey y el mensaje que recibe dentro de ella.

La preservación de Jerusalén tampoco equivale a una aprobación de Acaz. Reyes describe su infidelidad y su recurso al monarca asirio. El capítulo de Isaías enfrentará precisamente su confianza. Dios puede impedir el propósito de los enemigos sin declarar inocente la conducta del rey protegido; su fidelidad no está comprada por los méritos de la casa real.

Exégesis del pasaje

La frase inicial establece tiempo, gobernante y adversarios; la última anticipa el desenlace del intento contra Jerusalén. La repetición de las relaciones familiares identifica a cada protagonista sin mezclar los dos reinos. El relato debe seguirse hasta la denuncia de la confianza en Asiria, no detenerse en la noticia favorable.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:1–9 presenta la conducta de Acaz, el ataque de la coalición y su petición de ayuda a Asiria. 2 Crónicas 28:5–15 describe pérdidas graves de Judá y la responsabilidad de los vencedores por su trato a los cautivos.

---

2 Se avisó a la casa de David: «Aram ha acampado en Efraín». El corazón del rey y el corazón de su pueblo se estremecieron como se estremecen los árboles del bosque ante el viento.

La casa de David tiembla ante la coalición

La noticia de la unión entre Aram y Efraín sacude al rey y al pueblo. La imagen de los árboles movidos por el viento hace visible una inseguridad que la posición real no puede resolver.

Explicación del versículo

El aviso llega a la casa de David. La expresión no se limita al edificio donde vive Acaz: identifica la dinastía de Judá y sitúa la amenaza en el ámbito de su continuidad. El proyecto de los adversarios no consiste solo en hostigar una frontera; pondrá en cuestión quién debe gobernar Jerusalén.

Aram ha acampado en Efraín. El nombre Efraín representa aquí al reino del norte, con el que Rezín se ha unido. No se trata de un tercer rey añadido a los dos del versículo anterior. La noticia comunica que las fuerzas antes nombradas actúan de manera conjunta, aumentando la presión sobre Judá.

El corazón del rey y el de su pueblo se estremecen. La reacción es colectiva: la inseguridad de la dirección alcanza a quienes dependen de ella. El relato no hace del temor una prueba automática de incredulidad definitiva. Lo presenta como el punto en el que la palabra de Jehová llegará para ofrecer otra base de confianza.

Los árboles del bosque ante el viento representan una conmoción que no controlan. La casa real puede poseer títulos, recursos y antecedentes, pero no logra producir estabilidad interior por sí misma. La comparación prepara el contraste con 7:9, donde la firmeza será vinculada a creer la palabra del Señor.

El mensaje que sigue no negará la existencia de los enemigos. Reordenará la perspectiva sobre su poder y su futuro. Acaz deberá decidir si recibe ese juicio de Dios o si entrega su seguridad a otra potencia. La crisis hace visible una pregunta de fe dentro de decisiones políticas reales, sin separar la confianza de sus consecuencias históricas.

Texto original y contexto

El verbo de estremecerse se aplica al corazón y después a los árboles, uniendo emoción y movimiento visible. «Casa de David», «Efraín» y «Aram» son designaciones políticas e históricas que el propio capítulo explica. No deben convertirse en nombres cifrados de grupos modernos ajenos al relato.

Aplicación editorial

La fe no te exige llamar imaginario a un peligro real. Te llama a escuchar al Señor dentro de él y a no convertir el temor en autoridad final. Antes de decidir desde la urgencia, examina si el apoyo que buscas te conduce a obedecer a Dios o a comprometer la fidelidad que le debes.

---

3 El SEÑOR dijo a Isaías: «Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Sear-jasub, al extremo del acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador,

Un hijo y un lugar que acompañan el mensaje

Jehová toma la iniciativa de enviar a Isaías al encuentro de Acaz. El nombre de su hijo y la localización junto al agua aportan contexto a una palabra sobre juicio, preservación y confianza.

Explicación del versículo

La orden de salir al encuentro muestra que el mensaje no nace de una invitación del rey ni de la iniciativa política de Isaías. Dios se acerca al monarca atemorizado mediante su profeta. La gracia de esa intervención consiste en ofrecer una palabra de orientación antes de que Acaz asegure su futuro mediante una decisión equivocada.

Isaías debe llevar a su hijo Sear-jasub. Su nombre significa «un remanente volverá». La presencia del niño acompaña de manera visible el tema que cerró el capítulo 6: el juicio puede ser profundo sin extinguir la continuidad que Dios conserva. El nombre no promete que todo Judá permanecerá sin pérdidas.

El relato no da aquí la edad del hijo ni añade una biografía. Su función en el encuentro se relaciona con el nombre y con el mensaje profético. El lector no necesita imaginar palabras o acciones del niño para reconocer que su presencia coloca ante la casa real una señal de límite y esperanza.

El lugar se identifica con precisión: el extremo del acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador. El agua tiene importancia para la vida y la seguridad de una ciudad, pero el texto no explica qué inspección o trabajo estaba realizando Acaz. La ubicación sitúa el encuentro en el mundo concreto de las necesidades de Jerusalén.

Más adelante, el enviado de Asiria se detendrá en ese mismo lugar para amenazar a la ciudad durante Ezequías. La repetición es significativa: donde ahora se ofrece confianza en Jehová, otra generación escuchará el desafío de una potencia en la que Acaz decidió apoyarse. El lector puede seguir así la continuidad de la pregunta por la seguridad de Judá.

Texto original y contexto

שְׁאָר יָשׁוּב, *She’ar yashúv*, es el nombre que la NTBT conserva como Sear-jasub. Sus componentes expresan remanente y retorno. El texto no determina aquí todos los aspectos de ese retorno, pero el nombre mantiene juntas la posibilidad de pérdida y la preservación misericordiosa.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:13 había concluido con una descendencia santa como tocón. 36:2 sitúa al enviado asirio junto al mismo acueducto y camino, permitiendo reconocer la repetición histórica del lugar.

---

4 y dile: “Ten cuidado y mantén la calma. No temas ni desfallezca tu corazón por estos dos restos de tizones humeantes, por la ira ardiente de Rezín y Aram y del hijo de Remalías.

Dos tizones no tienen la última palabra

El Señor manda a Acaz mantenerse sereno y no dejar que el temor gobierne su respuesta. La imagen de los tizones humeantes limita la grandeza que el rey atribuye a sus adversarios.

Explicación del versículo

La palabra comienza con atención y calma. Acaz no debe responder de manera precipitada a la noticia de la coalición. El mandato de guardar su corazón se relaciona con el temblor del versículo 2 y prepara la necesidad de una confianza fundada en lo que Jehová declara.

Los dos reyes son comparados con restos de tizones humeantes. Desde la perspectiva de Jerusalén parecen un fuego capaz de consumirla; desde la palabra de Dios son fragmentos cuyo poder está limitado. La imagen no niega la violencia que pueden ejercer, sino que anuncia que su ira no decidirá el futuro de la casa de David.

El humo conserva la señal de una combustión, pero no presenta una llama ilimitada. La diferencia obliga al rey a revisar su evaluación. Un peligro real puede recibir una importancia absoluta cuando se contempla sin la palabra del Señor. La fe aquí consiste en aceptar la medida que Dios pone a la amenaza.

Rezín, Aram y el hijo de Remalías son nombrados de nuevo para que la promesa no quede en una serenidad genérica. La palabra se refiere a esos adversarios y al propósito que será explicado en los versículos 5–7. No es una garantía de que Acaz nunca tendrá conflictos ni de que toda potencia extranjera será inofensiva.

La calma ordenada tampoco significa que cualquier política del rey quedará aprobada. El capítulo lo llamará a creer y después anunciará la aflicción que vendrá por Asiria. Jehová ofrece una base de confianza que no exige entregar la fidelidad a otro señor. Acaz debe escuchar antes de tratar su dependencia de una potencia como única salida posible.

Texto original y contexto

זַנְבוֹת הָאוּדִים הָעֲשֵׁנִים, *zanvót ha’udím ha‘ashením*, describe extremos o restos de tizones humeantes. La comparación rebaja la pretensión de los dos reyes sin convertir su agresión en una ficción. Los mandatos de no temer reciben su fundamento en el anuncio concreto que sigue.

Aplicación editorial

Permite que la palabra del Señor mida tus peligros antes de concederles autoridad absoluta. La confianza en el Padre por medio de Jesucristo no elimina la prudencia; evita que el miedo te haga aceptar como inevitable una respuesta que compromete tu obediencia.

---

5 Porque Aram ha tramado el mal contra ti, junto con Efraín y el hijo de Remalías, diciendo:

El temor del rey responde a un plan concreto

El Señor revela el propósito hostil de la coalición. La palabra de calma no ignora lo que los enemigos intentan hacer, sino que anuncia su límite después de nombrarlo.

Explicación del versículo

La frase comienza con una causa y queda abierta a la cita del versículo siguiente. Aram, Efraín y el hijo de Remalías han tramado mal contra Acaz. El texto pasa de la ira visible de los adversarios a la intención que dirige sus acciones.

La repetición de los nombres mantiene claro quién actúa. Efraín representa al reino de Israel, cuyo rey es Peka, hijo de Remalías. Aram participa como aliado. El relato no introduce tres reyes diferentes ni atribuye a la casa de David el mismo propósito de quienes quieren reemplazarla.

«Han tramado el mal contra ti» identifica la responsabilidad de los agresores. La amenaza no es una fuerza impersonal que aparece sin decisiones humanas. Ellos deliberan y proyectan una intervención sobre Judá. El gobierno soberano de Jehová no convierte sus intenciones en moralmente indiferentes.

Al mismo tiempo, conocer el plan no significa que deban cumplirse sus deseos. El anuncio del Señor confrontará su pretensión con un «no sucederá». El futuro de Jerusalén no queda decidido únicamente por la capacidad de dos potencias para coordinarse. La casa real debe recibir una palabra que pone un límite a esa suma de fuerzas.

El movimiento del pasaje enseña a distinguir amenaza y autoridad última. Acaz necesita tomar en serio lo que ocurre sin conceder a sus adversarios un poder absoluto. La fe que se le pide no es ignorancia de las circunstancias, sino confianza en el Dios que las conoce y anuncia su desenlace.

Exégesis del pasaje

La expresión causal de este versículo introduce el proyecto citado en el 6 y la respuesta divina del 7. Por eso no debe cerrarse su razonamiento antes de escuchar ambos. El verbo de planear muestra intención, mientras la sentencia siguiente determinará el alcance real de ese propósito.

Relaciones bíblicas

Isaías 8:9–10 volverá a confrontar planes y palabras de pueblos con la afirmación de que no se mantendrán, porque Dios está con su pueblo. La relación desarrolla el mismo límite de los proyectos humanos ante el Señor.

---

6 ‘Subamos contra Judá, aterroricémosla, abramos una brecha en ella y pongamos por rey en medio de ella al hijo de Tabeel’.

La coalición pretende reemplazar al rey de Judá

Los adversarios quieren quebrar la resistencia de Judá e instalar un gobernante de su elección. La amenaza compromete directamente a la casa de David, no solo a una zona de frontera.

Explicación del versículo

El texto permite oír el plan de los dos reyes: subir contra Judá, aterrorizarla y abrir una brecha. La progresión pasa de la llegada militar al sometimiento. Su objetivo no se limita a expresar desagrado con Acaz; buscan controlar el resultado político de su presión.

La instalación del hijo de Tabeel hace explícita esa finalidad. Pretenden decidir quién gobernará en medio de Judá. El candidato aparece identificado por su padre, pero el versículo no ofrece datos sobre su procedencia, sus capacidades o un parentesco determinado con la casa real. No corresponde inventar una biografía para completar el silencio.

El nombre de Tabeel tampoco autoriza a deducir por sí solo una legitimidad religiosa o una función profética. En el relato, lo decisivo es que sería el rey impuesto por la coalición. La casa de David quedaría desplazada mediante una decisión de quienes atacan Jerusalén.

Ese propósito da profundidad a la respuesta de Jehová. La continuidad de su promesa a David no depende de que Acaz sea un monarca ejemplar. El Señor puede preservar su propósito y, a la vez, juzgar la infidelidad del rey. La protección de la dinastía no convierte toda conducta de sus miembros en algo aprobado.

La escena prepara la palabra dirigida más adelante a la «casa de David» y la señal de Emanuel. El relato mantiene un horizonte histórico inmediato y una cuestión mayor sobre la fidelidad de Dios a su promesa. La lectura cristiana seguirá ese desarrollo hasta el Hijo de David, Jesucristo, sin atribuir al candidato de Tabeel detalles mesiánicos que el texto no da.

Exégesis del pasaje

La serie de acciones culmina en «pongamos por rey». Ese final explica para qué se busca quebrar a Judá. La cita pertenece a los adversarios y debe distinguirse de un mandato de Dios; el siguiente versículo responderá a su proyecto con una negativa expresa.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 reúne la promesa a la casa de David con la corrección de sus descendientes cuando hacen el mal. Esa relación ayuda a mantener juntas la fidelidad divina y la responsabilidad de un rey como Acaz.

---

7 Así dice el Señor DIOS:
‘No se mantendrá ni sucederá.

El proyecto de los reyes no se mantendrá

La respuesta divina es breve y decisiva. La coalición no logrará establecer el propósito de reemplazar al rey de Judá que acaba de anunciarse.

Explicación del versículo

«Así dice el Señor DIOS» identifica la autoridad de la respuesta. Isaías no presenta una estimación de fuerzas basada únicamente en la capacidad militar de Jerusalén. Habla como mensajero del Dios que ha conocido el plan y determina su límite.

Las dos negaciones refuerzan una sola afirmación: el proyecto no se mantendrá ni llegará a ser realidad. Su referente inmediato es la intención de los versículos 5–6. No debe extenderse a una promesa de que los enemigos jamás causarán pérdidas a Judá o de que Acaz quedará libre de toda aflicción.

El comienzo del capítulo ya anunció que la coalición no pudo tomar Jerusalén. Ahora el lector recibe la palabra que interpreta y precede a ese resultado dentro del relato. La fuerza del mensaje no depende de negar que los dos reyes tengan capacidad para atacar, sino de reconocer que esa capacidad no les otorga autoridad definitiva.

La promesa exige una respuesta de fe. Acaz deberá decidir si se apoya en lo que Jehová ha dicho o si trata la dependencia de Asiria como el fundamento real de su supervivencia. El anuncio favorable no elimina la responsabilidad del monarca, que será confrontado por la señal ofrecida y por su negativa a pedirla.

La intervención muestra una fidelidad divina que sobrepasa la calidad moral del rey. Dios conserva su propósito para la casa de David mientras sigue siendo santo y justo ante su pecado. Esa continuidad prepara el horizonte que el Nuevo Testamento identifica en Jesucristo: la promesa no se sostiene por la perfección de cada antepasado, sino por la fidelidad del Señor.

Texto original y contexto

לֹא תָקוּם וְלֹא תִהְיֶה, *lo taqúm velo tihyéh*, «no se mantendrá ni sucederá», acumula dos negaciones para negar estabilidad y realización al plan. El contexto de la cita anterior delimita lo que se niega y evita convertir la frase en una garantía general ajena a la crisis.

Aplicación editorial

Recibe las promesas de Dios dentro del alcance que su palabra les da. La fe no consiste en ampliar una afirmación hasta hacerla decir que toda dificultad desaparecerá. Consiste en confiar en el Señor que habla y obedecerlo también cuando esa confianza corrige la estrategia que preferirías.

---

[8] Porque la cabeza de Aram es Damasco y la cabeza de Damasco es Rezín;
dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado y dejará de ser pueblo.

La grandeza de Aram y Efraín tiene un límite

El anuncio sitúa a los adversarios en su realidad de capitales y reyes humanos. También establece un horizonte para el quebrantamiento de Efraín como pueblo.

Explicación del versículo

Damasco es la cabeza de Aram y Rezín la cabeza de Damasco. La cadena identifica la organización de un reino, pero no le concede una autoridad mayor que la que realmente posee. Rezín sigue siendo un rey humano dentro de un ámbito limitado; no puede decidir por sí mismo el futuro que Jehová ha prometido a la casa de David.

El versículo siguiente completará una cadena semejante para Efraín. La simetría pone a las dos potencias bajo la misma evaluación. Su unión puede producir temor, pero no transforma a ninguno de sus gobernantes en señor de la historia.

El plazo de sesenta y cinco años se refiere al quebrantamiento de Efraín hasta dejar de ser pueblo. El anuncio no debe confundirse con la fecha de muerte de un solo rey ni reducirse a la primera pérdida militar de la crisis. Su alcance es la destrucción de la entidad colectiva que ahora amenaza a Judá.

Reyes describe después la conquista de Samaria, la deportación y el establecimiento de otras poblaciones en sus ciudades. Esdras conserva también memoria de un traslado bajo Esar-hadón. Esos relatos muestran que el desmantelamiento del reino y de su población incluyó un proceso histórico. No proporcionan aquí una razón para sustituir los sesenta y cinco años del texto por otra cifra ni para presentar como explícita una cronología que este versículo no detalla.

El propósito pastoral de la palabra es claro: Acaz no debe atribuir permanencia absoluta a la potencia que teme. El anuncio sobre Efraín tiene un horizonte más amplio que la amenaza inmediata de los dos reyes, cuya desaparición como peligro será vinculada en 7:16 al crecimiento de un niño. Ambas afirmaciones deben conservar su referente y su escala temporal.

Exégesis del pasaje

«Cabeza» designa capital y gobernante dentro de la cadena Aram–Damasco–Rezín. La frase sobre Efraín añade un límite temporal a su condición como pueblo. No anuncia que cada descendiente biológico desaparecerá, sino el quebranto de la comunidad política que ejerce esa amenaza.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 17:5–6 relata la conquista y deportación; 17:24 describe nuevas poblaciones en las ciudades de Samaria. Esdras 4:1–3 menciona un traslado bajo Esar-hadón, sin fijar por sí solo todos los detalles cronológicos del anuncio de Isaías.

9 La cabeza de Efraín es Samaria y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías.
Si no creen, ciertamente no permanecerán firmes’”».

Creer la palabra de Dios para permanecer firmes

Después de limitar el poder de los adversarios, Jehová confronta la respuesta de la casa real. La estabilidad de Judá no puede separarse de su confianza en él.

Explicación del versículo

La cadena de Efraín, Samaria y el hijo de Remalías completa la del versículo anterior. El reino del norte tiene una capital y un gobernante, pero esa estructura no lo coloca por encima de la palabra de Dios. Lo que Acaz teme es real y, al mismo tiempo, limitado.

La última frase cambia de la descripción de los enemigos a la responsabilidad de los oyentes. El plural alcanza a quienes reciben la palabra dentro de la casa de David. La promesa no está dada para que permanezcan como espectadores de una disputa entre poderes; deben creer al Señor que les ha hablado.

La firmeza anunciada depende de esa relación. La frase no enseña una técnica de confianza en uno mismo ni afirma que cualquier convicción intensa producirá el resultado deseado. El objeto de la fe es la palabra concreta de Jehová, que ha negado el proyecto de los dos reyes y llama a no buscar otro fundamento último.

La advertencia tampoco promete que la fe elimine toda corrección o pérdida. El capítulo anunciará aflicción por Asiria y el conjunto del libro mantendrá la responsabilidad de Judá. La seguridad que se ofrece es incompatible con tratar al Señor como un recurso secundario mientras se entrega la lealtad decisiva a otra potencia.

El juego verbal vuelve memorable la relación entre creer y permanecer. El rey que tiembla como un árbol ante el viento recibe una base distinta de estabilidad. Su respuesta posterior mostrará que el problema no es falta de una palabra clara. Acaz debe decidir si la recibe como autoridad o si conserva una negativa cubierta de lenguaje religioso.

Texto original y contexto

תַּאֲמִינוּ, *ta’amínu*, «creen», y תֵּאָמֵנוּ, *te’améinu*, «permanecerán firmes», son formas relacionadas. La semejanza sonora une confianza y estabilidad dentro de esta palabra del pacto. El sentido no se obtiene sumando todas las acepciones de una raíz, sino siguiendo la oposición que el verso expresa.

Relaciones bíblicas

2 Crónicas 20:20 emplea también la relación entre confiar en Jehová y permanecer firmes, en una crisis distinta durante Josafat. La comparación ilumina el lenguaje sin mezclar los dos acontecimientos ni convertirlos en una fórmula de éxito al margen de la voluntad de Dios.

La señal ofrecida a la casa de David

10 El SEÑOR volvió a hablar a Acaz y dijo:

El Señor vuelve a dirigirse al rey

La nueva palabra prolonga la iniciativa misericordiosa de Dios en medio de la crisis. Acaz recibe una oportunidad de confirmar su confianza en el Señor que ya le ha hablado.

Explicación del versículo

«Volvió a hablar» conecta la oferta de una señal con el mensaje anterior. El llamado a creer no queda seguido de un silencio indiferente. Jehová toma de nuevo la iniciativa y se dirige al rey que debe decidir en qué apoyará su estabilidad.

El verso es breve porque prepara el contenido del siguiente. No debe llenarse con una conversación intermedia o una fecha que el relato no proporciona. Su función es señalar continuidad y una nueva palabra autorizada dentro del encuentro profético.

Que Jehová hable a Acaz no exige imaginar una voz física separada del ministerio de Isaías. La narración presenta la palabra del Señor que el profeta comunica, y en el versículo 13 volverá a oírse su respuesta a la negativa real. La autoridad del mensaje pertenece a Dios, sin que el texto describa aquí otro tipo de manifestación.

La oferta que sigue es notable a la luz de la conducta del rey. Reyes lo presenta como infiel y describe su recurso a Asiria. La disposición de Dios a hablarle no es un reconocimiento de que haya ganado su favor mediante una vida ejemplar. La gracia lo confronta y le concede una ocasión real de responder.

El movimiento prepara también la responsabilidad de Acaz. Su negativa posterior no podrá explicarse simplemente como falta de acceso a una confirmación. El propio Señor le permite pedir una señal. La crisis de fe se hará visible cuando una frase de apariencia reverente sea usada para no recibir esa invitación.

Exégesis del pasaje

La expresión hebrea de volver a hablar enlaza las dos intervenciones divinas sin precisar un intervalo temporal. El nombre de Acaz mantiene al rey como destinatario inmediato, mientras la palabra posterior a la casa de David ampliará explícitamente el alcance de la señal.

Aplicación editorial

Recibe la corrección y la paciencia de Dios como oportunidades para responder, no como aprobación automática de tus decisiones. La gracia que te alcanza en Jesucristo puede interrumpir una estrategia equivocada y abrir un camino de obediencia que todavía no habías querido considerar.

---

11 «Pide para ti una señal del SEÑOR tu Dios, ya sea en lo profundo del Seol o en lo alto de los cielos».

Una señal ofrecida por el propio Dios

Jehová permite a Acaz pedir una confirmación extraordinaria. La amplitud de la oferta muestra que la dificultad no está en una falta de poder o disposición del Señor.

Explicación del versículo

«Pide para ti» es una invitación directa. Acaz no está inventando una prueba para obligar a Dios a actuar según sus preferencias. Es el Señor quien le ofrece una señal, de modo que recibirla formaría parte de escuchar su palabra en esta situación.

La señal debe proceder de «SEÑOR tu Dios». La relación del pacto sigue siendo el marco del encuentro, aun cuando el rey actúa de manera infiel. El ofrecimiento lo llama a reconocer a quien realmente puede sostenerlo, en vez de entregar a otra potencia la confianza que corresponde al Señor.

La profundidad del Seol y la altura de los cielos expresan una amplitud extrema. El rey no recibe una restricción pequeña que pueda usar como excusa para rechazar la confirmación. La imagen recorre lo más hondo y lo más alto para declarar la suficiencia de la autoridad divina.

El lenguaje no manda consultar a los muertos ni buscar información mediante prácticas ocultas. El origen de la señal está explícitamente en Jehová. La mención del Seol participa de una comparación de profundidad, no de una instrucción para abandonar al Dios que habla y acudir a otra fuente.

La oferta es particular y debe conservar ese carácter. No convierte toda duda humana en un derecho a exigir un prodigio diseñado por quien pregunta. Su función aquí es confirmar la palabra ya dada sobre la coalición y confrontar la confianza de Acaz. La respuesta del rey será evaluada desde esa invitación concreta, no desde una regla general aislada.

Texto original y contexto

אוֹת, *’ot*, «señal», designa una confirmación que apunta a la autoridad de la palabra de Dios. El contraste de profundidad y altura expresa amplitud. El texto no especifica todavía cuál será la señal que el Señor terminará dando a la casa de David.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 6:16 prohíbe poner a prueba a Jehová. La oferta presente debe distinguirse de esa presunción: aquí es Dios quien ordena pedir. Mateo 4:5–7 muestra a Jesús rechazando una prueba impuesta por el tentador, en una situación diferente de la invitación recibida por Acaz.

---

12 Acaz respondió: «No pediré ni pondré a prueba al SEÑOR».

Una frase reverente que rechaza la invitación divina

Acaz responde que no pedirá una señal ni pondrá a prueba a Jehová. La reacción del profeta mostrará que esta negativa no es obediencia humilde, porque el propio Señor le ha mandado pedir.

Explicación del versículo

La respuesta utiliza un principio verdadero: no debe ponerse a prueba a Dios. Sin embargo, una afirmación correcta puede ser aplicada de manera que evite escuchar lo que él está diciendo. La cuestión no se resuelve por la reverencia de las palabras, sino por su relación con la orden concreta del versículo anterior.

En este encuentro, pedir la señal ofrecida no sería imponer una condición independiente a Jehová. Sería recibir su iniciativa. La negativa de Acaz rechaza una confirmación que podía sostener la confianza exigida en 7:9. El rey mantiene distancia frente a una palabra que reclama una decisión.

La acusación del versículo 13 interpreta su conducta. Isaías dirá que la casa de David cansa también a su Dios. Por tanto, el lector no necesita inventar una intención secreta para reconocer el problema: la propia respuesta profética niega que la frase de Acaz sea una muestra de fidelidad.

El relato de Reyes aporta además su recurso a Asiria, ante cuyo monarca se declara siervo e hijo. Ese antecedente histórico ayuda a comprender la gravedad de su confianza política, sin convertir cada pensamiento no narrado de Acaz en un dato seguro. Lo expreso es que rechaza la señal y busca salvación en una potencia humana.

La diferencia con Jesús en la tentación es significativa. Jesús rehúsa arrojarse del templo para forzar una intervención divina que no le ha sido ordenada. Acaz rehúsa recibir una señal que Dios mismo le ofrece. La obediencia depende de escuchar al Señor en el contexto real, no de repetir una frase bíblica para proteger cualquier negativa.

Exégesis del pasaje

לֹא אֲנַסֶּה, *lo anasséh*, «no pondré a prueba», expresa la razón declarada por el rey. La repetición de «no» comunica una negativa firme. El juicio sobre esa respuesta procede de la continuidad con 7:11 y 7:13, no de atribuir culpa a todo uso de la misma expresión en otro contexto.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 describe la petición de salvación a Asiria y el envío de tesoros. Mateo 4:5–7 permite contrastar la negativa obediente de Jesús ante la tentación con la negativa de Acaz ante una invitación divina.

---

13 Entonces dijo: «Escuchen ahora, casa de David: ¿no les basta con cansar a los hombres, que también cansan a mi Dios?

La casa de David debe escuchar la corrección

El profeta denuncia la resistencia que se oculta tras la respuesta del rey. El problema alcanza a la casa de David y prepara una señal que el Señor dará por su propia iniciativa.

Explicación del versículo

«Escuchen ahora» retoma la exigencia fundamental del encuentro. La casa real necesita recibir la palabra, no encontrar una formulación que le permita evitarla. El llamado se dirige a la casa de David, ampliando de manera expresa la responsabilidad más allá de una respuesta privada de Acaz.

Cansar a los hombres puede describir la resistencia que los mensajeros y quienes tratan con el rey encuentran. El verso no enumera aquí personas o episodios particulares. Su fuerza está en el paso siguiente: esa resistencia se dirige también contra Dios, cuya palabra no puede ser reducida a la opinión de un consejero más.

El lenguaje de cansar no afirma que Jehová pierda capacidad física o quede vencido por la obstinación humana. Expresa la gravedad de una paciencia que se está despreciando. La misma figura apareció en 1:14, cuando las celebraciones se convirtieron en una carga por su unión con la maldad.

Isaías dice «mi Dios», mientras la invitación anterior había hablado de «tu Dios». El cambio subraya la seriedad de la distancia que Acaz mantiene frente al mensaje. No debe convertirse por sí solo en una explicación completa de su destino eterno; dentro de la escena, hace visible que el profeta permanece unido a la autoridad que el rey rehúsa escuchar.

La señal del versículo siguiente no será, por tanto, un premio a la calidad de la respuesta real. Dios mismo la dará a la casa de David. Esa iniciativa conserva su fidelidad sin ocultar el juicio sobre la incredulidad. La promesa y la corrección pertenecen a una misma palabra del Señor, cuyo propósito no queda anulado por el rechazo del monarca.

Exégesis del pasaje

El plural de los mandatos y de la acusación corresponde a la «casa de David». Esa ampliación explica el «les dará» del versículo 14. El argumento pasa de la negativa de un rey a una señal cuyo horizonte concierne a la dinastía y a la fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Examina si tu uso de expresiones reverentes te ayuda a obedecer o te permite no escuchar. Una cita correcta no vuelve fiel una decisión que contradice la palabra recibida. Acércate al Padre por Jesucristo con disposición de ser corregido, confiando en su gracia más que en la apariencia de tu respuesta.

---

14 Por eso el Señor mismo les dará una señal: miren, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

Emanuel: la señal dada a la casa de David

El Señor dará la señal por su propia iniciativa, a pesar de la negativa de Acaz. Mateo identifica su cumplimiento en Jesucristo, nacido de la virgen por obra del Espíritu Santo, sin que deba perderse el contexto de la palabra dirigida a Judá.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el anuncio con la resistencia de la casa de David. El rey ha rehusado pedir una señal y el profeta ha denunciado que cansan a Dios. El Señor no queda obligado a abandonar su propósito: él mismo dará una confirmación cuyo alcance supera la voluntad de Acaz. El plural «les dará» mantiene como destinataria a la casa real, no únicamente a un individuo aislado.

La señal reúne una madre, un hijo y un nombre. El anuncio no consiste en una idea general de que todo saldrá bien. Introduce una vida concreta dentro de la palabra sobre la continuidad de la casa de David. La forma definida «la virgen» no proporciona aquí el nombre de la madre ni una genealogía con la que el lector pueda identificarla por sí solo.

El crecimiento del niño tendrá una función temporal en los versículos 15–16: antes de que sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes temidos será abandonada. La señal, por tanto, habla de la crisis que Acaz está viviendo y del límite de esa amenaza. El pasaje no permite borrar ese horizonte histórico ni presentar como certeza una identidad local de la madre o del niño basada solo en conjeturas.

Mateo declara expresamente que el nacimiento de Jesús cumple esta palabra. Su relato explica que María concibió por obra del Espíritu Santo antes de unirse con José y que este no tuvo relaciones con ella antes del nacimiento. La concepción virginal de Jesucristo no descansa únicamente en una discusión sobre una palabra hebrea: es una afirmación directa del relato evangélico que cita a Isaías.

Emanuel significa «Dios con nosotros». En el contexto de Judá, ese nombre afirma que el destino del pueblo no queda entregado sin más a los planes de los dos reyes. Sin embargo, la presencia de Dios no se convierte en impunidad para Acaz: el capítulo anunciará también la aflicción asiria. El Señor está con su propósito y con su pueblo como Dios santo, no como garantía de que cualquier decisión real será buena.

En Jesucristo, la presencia divina alcanza una profundidad decisiva: el Hijo viene a salvar a su pueblo de sus pecados. El nombre anunciado no exige que «Emanuel» sea el único nombre usado en la vida cotidiana del niño. Mateo lo llama Jesús y, al mismo tiempo, explica que en él se cumple «Dios con nosotros». Su identidad y su obra salvadora dan contenido a esa presencia.

La lectura cristiana mantiene unidos ambos horizontes: la palabra de Dios fue significativa para la casa de David en su crisis, y el evangelio revela su cumplimiento en el Mesías nacido de la virgen. La esperanza no descansa en la fidelidad de Acaz, sino en la del Señor. Tú recibes la salvación por su gracia mediante la fe en Jesucristo, no por repetir la presunción de un reino o una familia.

Texto original y cumplimiento

הָעַלְמָה, *ha‘almáh*, designa a una joven en edad de casarse. En Génesis 24:43 se aplica a Rebeca, cuya virginidad se ha indicado expresamente en 24:16. El término debe leerse con su contexto y no como una narración completa del modo de concepción. Mateo cita la señal con παρθένος, *parthénos*, «virgen», y describe de manera explícita el nacimiento virginal de Jesús. La lectura «virgen» de la NTBT conserva esa relación canónica.

עִמָּנוּ אֵל, *‘immánu ’El*, reúne «con nosotros» y «Dios». El nombre expresa el significado de la señal; no borra la distinción entre el Señor que promete y los seres humanos a quienes se dirige.

Relaciones bíblicas

Mateo 1:18–25 declara el cumplimiento y explica la concepción por el Espíritu Santo y la misión salvadora de Jesús. Génesis 24:16 y 24:43 permiten comparar el uso de la palabra aplicada a Rebeca. Isaías 8:8–10 retoma Emanuel y la afirmación de que los planes hostiles no se mantendrán porque Dios está con su pueblo.

15 Comerá cuajada y miel cuando sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno.

La comida del niño dentro de una tierra transformada

La cuajada y la miel sitúan la señal en la vida concreta del niño y en el futuro de la tierra. Su crecimiento servirá para expresar el límite de la amenaza que Acaz teme.

Explicación del versículo

El anuncio no deja al hijo como un nombre sin vida humana. Comerá y crecerá hasta una etapa de discernimiento. La señal entra así en una experiencia cotidiana reconocible, que los versículos siguientes utilizarán para hablar del tiempo de los acontecimientos.

La cuajada es un alimento derivado de la leche y la miel añade otro producto disponible para la subsistencia. El verso no proporciona una receta ni cantidades. Su sentido debe buscarse en la continuidad del capítulo, donde 7:21–22 vuelve a mencionar los mismos alimentos entre quienes sobrevivan a la devastación.

Esa repetición impide suponer que se describe únicamente una mesa de lujo. La tierra de viñas cultivadas será ocupada por cardos y espinos, mientras pequeños rebaños proporcionan leche. La disponibilidad de esos alimentos aparece dentro de una economía alterada por la pérdida de habitantes y cultivos. Puede haber suficiente de un recurso y, al mismo tiempo, una comunidad profundamente afligida.

La frase sobre rechazar lo malo y escoger lo bueno señala el desarrollo del niño, no una edad fijada para toda persona. El siguiente versículo utilizará el momento anterior a esa capacidad como límite del poder amenazante de los dos reyes. La atención está en la crisis contemporánea de Acaz, sin ofrecer un calendario calculable por una cifra de cumpleaños que el texto no da.

En la lectura cristiana de la señal, el nacimiento virginal de Jesús no elimina su verdadera humanidad. Lucas afirma que crecía en sabiduría y estatura, y Hebreos declara su condición sin pecado. Ese conjunto permite reconocer un desarrollo humano real sin imaginar que el Hijo necesitara una etapa de maldad personal para llegar a obedecer. La conexión debe mantenerse junto al horizonte histórico que Isaías presenta aquí.

Exégesis del pasaje

La construcción enlaza la comida del niño con su etapa de discernimiento. Los mismos términos de alimento reaparecen en 7:22 y ayudan a interpretar su función. El verso prepara la expresión «antes de que» del 16, de modo que su aportación no se limita a un dato dietético.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:21–25 explica el paisaje de rebaños y terrenos abandonados en el que reaparece la cuajada y la miel. Lucas 2:51–52 afirma el crecimiento de Jesús; Hebreos 4:15–16 mantiene su plena capacidad de compadecerse y su ausencia de pecado.

16 Porque antes de que el niño sepa rechazar lo malo y escoger lo bueno, será abandonada la tierra cuyos dos reyes tú temes.

La amenaza de los dos reyes tiene un plazo breve

El crecimiento del niño sirve de referencia para el fin del peligro inmediato. Acaz no debe tratar el poder de Rezín y Peka como una realidad permanente que lo obligue a abandonar su confianza en Jehová.

Explicación del versículo

«Porque» explica la relación de la señal con la situación del rey. Antes de que el niño alcance la capacidad mencionada, la tierra de los dos monarcas será abandonada. La palabra no se limita a ofrecer un símbolo consolador sin conexión con el ataque: anuncia un límite al peligro que lo ha hecho temblar.

El niño retoma la figura de la señal y el verso no añade una identidad distinta por nombre. La referencia a su desarrollo funciona como una medida humana de tiempo. No se necesita asignarle una edad exacta que el pasaje no ofrece para comprender el contraste entre la amenaza presente y su duración limitada.

Los dos reyes son los adversarios identificados al comienzo: Rezín de Aram y Peka de Israel. El anuncio se refiere a la tierra cuyo poder unido provoca el temor de Acaz. No debe confundirse con una afirmación de que toda la historia de ambos pueblos terminará de la misma manera y en el mismo momento.

Reyes describe la toma de Damasco por el monarca asirio y la muerte de Rezín; también narra pérdidas territoriales de Israel y la muerte de Peka por una conspiración. Esos acontecimientos muestran la caída de los dirigentes que habían intentado imponer otro rey en Jerusalén. La conquista posterior de Samaria y los traslados de población pertenecen a un horizonte más amplio, relacionado con el anuncio sobre Efraín de 7:8.

La noticia favorable no convierte en buena la dependencia de Asiria. El siguiente versículo anunciará que esa potencia traerá aflicción sobre Judá. La palabra de Dios distingue la derrota de una amenaza concreta de la aprobación de la estrategia del rey. Acaz debe reconocer que un recurso capaz de eliminar un enemigo puede convertirse también en una nueva forma de sometimiento.

Exégesis del pasaje

«Antes de que» establece la función temporal de la etapa del niño. La tierra se menciona en singular como ámbito de los dos reyes temidos, sin que eso obligue a borrar la distinción entre Aram e Israel. El propósito es limitar el poder de la coalición, no entregar una cronología exhaustiva de todas las campañas asirias.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 narra la petición de Acaz, la toma de Damasco y la muerte de Rezín. 2 Reyes 15:29–31 describe las pérdidas del norte y el fin de Peka, distinguiéndolos de la caída posterior de Samaria.

---

17 El SEÑOR traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no han llegado desde que Efraín se apartó de Judá: traerá al rey de Asiria».

Asiria será aflicción para quien la busca como salvadora

La palabra gira desde el fin de la coalición hacia una amenaza para Judá. La potencia en la que Acaz quiere apoyarse no traerá la seguridad definitiva que espera de ella.

Explicación del versículo

Jehová anuncia lo que traerá sobre el rey, su pueblo y la casa de su padre. La enumeración reúne responsabilidad personal, comunidad y dinastía. La señal dada a la casa de David no elimina el examen de sus decisiones. Dios conserva su propósito mientras corrige la infidelidad de quienes lo representan.

La comparación con la separación de Efraín y Judá sitúa la gravedad en la memoria nacional. Aquella ruptura había alterado el reino de la casa de David. Los días anunciados serán igualmente decisivos como experiencia de aflicción, sin que el texto esté diciendo que todos los acontecimientos anteriores fueran idénticos o sin dolor.

El final nombra al rey de Asiria como la amenaza. El efecto es especialmente fuerte después de Reyes, donde Acaz pide a ese monarca que lo salve y se declara su siervo e hijo. La búsqueda de ayuda no permanece como un intercambio sin consecuencias: introduce una dependencia que el Señor confronta.

Crónicas afirma que la llegada de Asiria afligió a Acaz en lugar de fortalecerlo, pese a los tesoros entregados. Ese relato ayuda a comprender el contraste entre expectativa y resultado. Eliminar la presión de Rezín y Peka no equivale a restaurar la fidelidad de Judá ni a librarla de todo poder opresivo.

Los versículos 18–25 desarrollarán las consecuencias mediante imágenes de invasión, humillación y abandono de cultivos. La casa real no puede apropiarse de Emanuel como una garantía de impunidad. «Dios con nosotros» significa que su presencia y su propósito son decisivos, también cuando esa presencia juzga las seguridades que el pueblo ha preferido a su palabra.

Exégesis del pasaje

La frase final «al rey de Asiria» identifica el agente histórico del anuncio y da un giro a la expectativa de Acaz. El verbo «traerá» mantiene a Jehová como Señor del desenlace. Esa soberanía no declara inocente al imperio, cuya arrogancia será juzgada en el desarrollo del libro.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 12:16–20 relata la separación del reino. 2 Crónicas 28:16–21 describe la petición de ayuda a Asiria y el resultado aflictivo que desmiente la seguridad esperada.

La devastación anunciada a Judá

---

18 En aquel día el SEÑOR silbará a la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.

Las potencias lejanas acuden a la llamada del Señor

Egipto y Asiria aparecen mediante imágenes de insectos convocados por Jehová. La escena amplía la amenaza y muestra que Judá no controla las fuerzas en las que pretende apoyarse.

Explicación del versículo

«En aquel día» abre la primera escena que desarrolla la aflicción anunciada en 7:17. El Señor vuelve a ser quien llama. La historia internacional no queda presentada como un ámbito del que esté ausente el Dios de Judá, aunque sus habitantes busquen seguridad calculando únicamente fuerzas humanas.

La mosca se relaciona con la región de los ríos de Egipto y la abeja con la tierra de Asiria. Las imágenes comunican una presencia que puede ser numerosa, penetrante y difícil de mantener fuera. El versículo siguiente describirá dónde se posarán, haciendo visible la extensión de la amenaza.

El silbido recuerda 5:26, donde Jehová convocaba un ejército desde lejos. La facilidad de la llamada contrasta con el temor de Acaz. El rey se siente obligado a conseguir la ayuda de una potencia; el Señor declara que puede movilizar fuerzas distantes y poner de manifiesto el límite de toda esa estrategia.

La comparación no define el valor moral de cada habitante de Egipto o Asiria ni proporciona una clave sobre animales particulares en épocas futuras. Su sentido pertenece al anuncio político y militar. Los nombres de las naciones fijan el escenario que el lector debe conservar al seguir las imágenes.

El propósito tampoco es asegurar que una potencia será siempre el refugio contra otra. Ambas quedan dentro del campo de fuerzas que puede afligir a Judá. La palabra continúa llamando al pueblo a reconocer a Jehová como autoridad última, en vez de tratar las relaciones internacionales como un reemplazo de la fidelidad a él.

Exégesis del pasaje

El singular de mosca y abeja funciona como imagen colectiva. El verbo de llamar pertenece al Señor y el movimiento se desarrollará en el plural de «todas vendrán» del versículo 19. Esa continuidad muestra que se trata de una invasión que se extiende, no de dos insectos aislados sin relación con las naciones nombradas.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:26–29 presenta una convocatoria semejante de fuerzas lejanas. 31:1–3 advertirá de nuevo contra buscar seguridad en Egipto sin mirar al Santo de Israel.

---

19 Todas vendrán y se posarán en los valles escarpados, en las hendiduras de las rocas, en todos los zarzales y en todos los matorrales.

La amenaza alcanza hasta los lugares de refugio

Las fuerzas convocadas se extienden por valles, grietas y matorrales. La enumeración muestra una tierra penetrada por la invasión, donde los escondites habituales no garantizan seguridad.

Explicación del versículo

«Todas vendrán» responde al silbido del versículo anterior. La imagen de moscas y abejas pasa de la procedencia a la presencia. La distancia de Egipto y Asiria no impide que la amenaza se instale en el territorio que Acaz desea proteger.

Los valles escarpados y las hendiduras de las rocas evocan espacios donde alguien podría esperar refugio o dificultad de acceso. El poema no permite que la topografía sea tratada como una garantía absoluta. Las fuerzas de la escena alcanzan también esos lugares.

Los zarzales y los matorrales amplían el recorrido a zonas menos ordenadas por el cultivo. La enumeración no ofrece un itinerario militar con coordenadas, sino un paisaje cubierto desde distintas perspectivas. El efecto es la pérdida de una salida fácil basada en esconderse fuera de las rutas principales.

El contraste con la invitación a mantenerse en calma es importante. La palabra de 7:4 estaba fundada en confiar en Jehová respecto del plan concreto de Rezín y Peka. La advertencia presente muestra lo que puede traer la potencia a la que el rey acude para asegurar su futuro. No todas las amenazas quedan canceladas por la promesa de que la primera coalición fracasará.

El pasaje también prolonga las escenas de refugio del capítulo 2. Allí los orgullosos corrían a las rocas ante la majestad de Dios. Aquí los lugares de resguardo son alcanzados por una fuerza convocada por él. La seguridad que el libro ofrece no consiste en encontrar un rincón independiente del Señor, sino en recibir su palabra y vivir bajo su cuidado.

Exégesis del pasaje

El verbo de posarse mantiene la imagen de insectos del 18, mientras la lista de lugares comunica extensión territorial. La repetición de «todos» intensifica el alcance. No requiere afirmar que cada rincón físico quedará ocupado al mismo instante ni convertir cada accidente del terreno en un símbolo separado.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:19–22 había mostrado la insuficiencia de rocas y apoyos humanos ante el Señor. 4:5–6 presenta, en contraste, el amparo que él mismo concede a la Sión purificada.

---

20 En aquel día el Señor afeitará con una navaja alquilada al otro lado del Río, con el rey de Asiria, la cabeza y el vello de las piernas; también quitará la barba.

La navaja que humilla al que pagó por ayuda

Asiria es comparada con una navaja alquilada que afeita y despoja. La imagen revela el costo de buscar en esa potencia una salvación que sustituya la confianza en Jehová.

Explicación del versículo

El Señor afeitará con una navaja procedente de más allá del Río, y el texto identifica de inmediato esa navaja con el rey de Asiria. La imagen no queda abierta a un personaje secreto. Presenta a la potencia histórica como instrumento de una humillación que alcanza a Judá.

La navaja es llamada alquilada. Reyes cuenta que Acaz envió plata y oro del templo y del palacio para conseguir intervención asiria. Esa relación hace especialmente incisiva la figura: el recurso pagado para librarlo de sus adversarios terminará participando en su propio despojo.

La cabeza, el vello de las piernas y la barba describen una retirada amplia de cobertura y honor. La imagen no se limita a perder una joya o un territorio periférico. Presenta una exposición humillante que el afectado no controla, dentro del marco de sometimiento político y militar.

La barba tiene una relación particular con la deshonra en otros relatos bíblicos. Los enviados de David fueron avergonzados al ser afeitados por la mitad. Ese antecedente ayuda a comprender el lenguaje sin convertir todo arreglo ordinario del cabello en una falta moral. Aquí se trata de un despojo impuesto como imagen de derrota.

Jehová sigue siendo el sujeto de la sentencia, pero eso no vuelve inocente el orgullo de Asiria. El libro explicará que la herramienta no puede jactarse contra quien la maneja y que el imperio también será juzgado. La advertencia a Acaz es que ninguna potencia puede ocupar sin consecuencias el lugar de salvador al que él ha querido elevarla.

Texto original y contexto

תַּעַר הַשְּׂכִירָה, *tá‘ar hassejiráh*, «navaja alquilada», es la comparación central. La aclaración «con el rey de Asiria» determina su referente. El Río sitúa su procedencia en el ámbito mesopotámico; la fuerza del anuncio está en la humillación que esa herramienta produce.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 relata el pago de Acaz a Asiria. 2 Samuel 10:4–5 muestra el afeitado impuesto como deshonra. Isaías 10:12–15 anuncia el juicio sobre la arrogancia del instrumento asirio.

---

21 En aquel día un hombre criará una novilla y dos ovejas.

Una vida reducida a un pequeño rebaño

La escena se estrecha desde las grandes potencias hasta la subsistencia de un habitante. Una novilla y dos ovejas representan una vida material muy distinta de los campos y viñas de la abundancia anterior.

Explicación del versículo

El anuncio introduce otra imagen con «en aquel día». Después de invasión y humillación, muestra lo que un hombre mantiene con vida. La historia de los reinos alcanza la mesa y el trabajo cotidiano de quienes quedan en la tierra.

La pequeña cantidad de animales contrasta con el mundo de propiedades acumuladas del capítulo 5 y con las viñas valiosas que se mencionarán en 7:23. El retrato no se organiza alrededor de una gran explotación agrícola. La supervivencia se vincula ahora a un rebaño reducido.

El verbo de criar o conservar con vida destaca una tarea sostenida. El habitante no controla el desenlace internacional, pero necesita atender los recursos que quedan. La escena reconoce la continuidad de una vida ordinaria dentro de una tierra afectada por el juicio, sin declarar que todo bienestar haya desaparecido de la misma manera.

El versículo siguiente explicará que la leche será abundante para los sobrevivientes y volverá a nombrar cuajada y miel. Por eso el pequeño rebaño no debe interpretarse como una afirmación aislada de hambre

absoluta. El capítulo presenta una economía transformada: menos cultivo organizado, más espacios abiertos y alimentos ligados al ganado que permanece.

No se dice que toda familia poseerá exactamente esos tres animales ni se asigna a cada uno una identidad simbólica. Un hombre sirve como ejemplo de la nueva condición de la tierra. El detalle concreta la pérdida de la estructura anterior y prepara la explicación de la comida del niño de la señal.

Exégesis del pasaje

La fórmula «en aquel día» abre escenas en 7:18, 20, 21 y 23. Su repetición permite contemplar distintos aspectos de una misma aflicción y no exige cuatro fechas sin relación. La oración sobre el rebaño continúa en el versículo 22 con la producción de leche.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:15–16 había relacionado la cuajada y la miel con el crecimiento del niño. 7:22–25 explica el paisaje de subsistencia y abandono de cultivos que da contexto a esos alimentos.

---

22 Por la abundancia de leche que darán, comerá cuajada; porque cuajada y miel comerá todo el que quede en medio de la tierra.

Abundancia de leche en medio de una economía quebrada

Los sobrevivientes tendrán cuajada y miel, aunque la tierra haya perdido sus cultivos anteriores. La disponibilidad de esos alimentos no convierte el anuncio de aflicción en una promesa de prosperidad intacta.

Explicación del versículo

El «por» inicial explica el resultado del pequeño rebaño del versículo 21. La leche permitirá comer cuajada. El texto reconoce una provisión concreta para quienes permanecen, de modo que la devastación no debe describirse como si eliminara toda posibilidad de sustento de la misma manera.

El grupo se define como «todo el que quede». La palabra sitúa la comida dentro de una tierra de sobrevivientes, no en una sociedad que conserva sin cambio su población, sus viñas y sus estructuras de producción. El tema del remanente, presente desde 1:9 y en el nombre de Sear-jasub, acompaña también esta descripción material.

La abundancia de un recurso puede coexistir con la ruina de otros. Los versículos siguientes mostrarán viñedos convertidos en cardos y montes cultivados que ya no se trabajan. El panorama no se mide únicamente por la cantidad de leche disponible. La vida común ha sufrido una transformación que afecta tierra, habitantes y labores.

Cuajada y miel repiten la comida del niño de 7:15. Esa correspondencia permite entender que el detalle alimenticio de la señal pertenece al mismo horizonte histórico. El niño no aparece fuera de la condición de la tierra; su desarrollo es una referencia para el límite de la amenaza y su comida se relaciona con los medios de subsistencia descritos aquí.

El verso no ofrece una cantidad de habitantes o de litros por persona, ni explica cada mecanismo de la producción. Su énfasis está en una provisión reconocible para quienes quedan. El lector debe mantener juntos ese cuidado y la gravedad del juicio, sin convertir uno en negación del otro.

Texto original y contexto

חֶמְאָה וּדְבַשׁ, *ḥem’áh udevásh*, «cuajada y miel», repite la expresión del versículo 15. כָּל־הַנּוֹתָר, *kol-hannotár*, «todo el que quede», define a los destinatarios de esa provisión dentro del paisaje de supervivencia.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud una provisión real sin usarla para negar el dolor que sigue presente en una comunidad. La fe puede agradecer el cuidado del Padre y, al mismo tiempo, lamentar pérdidas y trabajar por la restauración del prójimo. Una bendición particular no debe convertirse en excusa para dejar de escuchar la corrección de Dios.

---

23 En aquel día todo lugar donde hubiera mil vides, valoradas en mil piezas de plata, se convertirá en cardos y espinos.

La viña valiosa que pierde su cultivo

Los terrenos que antes representaban una inversión importante quedarán cubiertos de cardos y espinos. El precio de una propiedad no puede protegerla de la devastación anunciada.

Explicación del versículo

La nueva escena comienza otra vez con «en aquel día». El anuncio vuelve desde el pequeño rebaño y sus alimentos a una tierra que antes sostenía viñas numerosas y apreciadas. La comparación permite medir el cambio: no se trata solo de un terreno que nunca llegó a ser cultivado.

Las mil vides y las mil piezas de plata comunican escala y valor. El texto presenta una plantación con importancia económica, cuyo futuro los habitantes podían asociar con producción y seguridad. La cifra no debe convertirse en un símbolo secreto; su función es hacer visible cuánto se pierde cuando el cultivo desaparece.

Los cardos y espinos reemplazan el orden mantenido por el trabajo. La imagen retoma el canto de la viña de 5:1–7, donde el dueño retiraba la poda y el cuidado ante el mal fruto. Aquí esa retirada se hace parte del paisaje anunciado para Judá bajo la aflicción asiria.

La valoración en plata no altera el desenlace. Los recursos que podían comprar una viña o expresar su prestigio no garantizan que siga produciendo. El capítulo ya mostró el límite de pagar a una potencia para conseguir salvación; ahora extiende ese límite al precio de la tierra.

La unidad tampoco presenta el trabajo agrícola como un mal en sí mismo. La pérdida de una viña cuidada es parte de la aflicción, no una liberación de una actividad inherentemente culpable. El problema de Judá es la confianza que ha separado sus recursos de la fidelidad al Señor y de la justicia hacia otros.

Texto original y valoración

אֶלֶף גֶּפֶן, *’élef géfen*, expresa «mil vides»; אֶלֶף כָּסֶף, *’élef kásef*, su valoración en plata. La NTBT la comunica como «mil piezas de plata». El verso no ofrece una equivalencia con dinero actual ni una unidad de superficie que deba añadirse a la traducción.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:5–10 había unido la retirada del cuidado de la viña con el fracaso del rendimiento de campos acumulados. La relación muestra la continuidad de la advertencia sobre riqueza, fruto y dependencia del Señor.

---

24 Se irá allí con flechas y arco, porque toda la tierra será cardos y espinos.

El cultivador deja paso al hombre armado

La tierra abandonada ya no se atraviesa como un viñedo trabajado. El arco y las flechas expresan una condición de inseguridad y de uso distinto del espacio agrícola.

Explicación del versículo

El adverbio «allí» conserva como referente los lugares de viñas valiosas del versículo anterior. El anuncio no cambia a un territorio ajeno. Muestra qué sucede con el mismo espacio cuando se pierde el cultivo organizado y la vegetación espinosa lo ocupa.

Ir con flechas y arco contrasta con las herramientas del trabajador que aparecerán en el versículo 25. La imagen sugiere un terreno más propio de la caza o del tránsito armado que de la labor agrícola ordinaria. El texto no identifica un animal particular ni narra una batalla nueva en cada parcela.

La razón declarada es que toda la tierra estará llena de cardos y espinos. La vegetación resume el abandono, no solo una molestia menor del camino. Lo que antes requería cuidado sostenido para producir fruto deja de ofrecer las mismas condiciones de trabajo y seguridad.

La escena se relaciona con la llegada de fuerzas militares descrita en el capítulo 5, pero no convierte a todo portador de arco en un soldado de aquel ejército. Aquí la atención está en la transformación del territorio de Judá. El resultado de la amenaza afecta la manera en que quienes quedan pueden entrar, trabajar y obtener sustento.

La continuidad con la promesa inicial del capítulo exige discernimiento. El fracaso del plan de Rezín y Peka no significaba que cualquier apoyo buscado por Acaz fuera seguro. La palabra de Jehová había ofrecido firmeza mediante la fe; la dependencia de Asiria traerá un paisaje que desmiente la idea de salvación sin costo.

Exégesis del pasaje

La cláusula «porque» explica la presencia de arco y flechas mediante el estado de la tierra. El poema no añade una orden de armarse dirigida al lector. Describe la condición anunciada y prepara el contraste con la azada y el pastoreo del versículo siguiente.

Aplicación editorial

Al evaluar una salida inmediata a un problema, considera también qué clase de vida deja después para la comunidad. Eliminar una presión no siempre equivale a restaurar seguridad y justicia. La obediencia al Señor pide una mirada más amplia que el alivio urgente de quien toma la decisión.

---

25 No irás a ninguno de los montes que se cultivaban con azada, por temor a los cardos y espinos;
serán lugares donde se suelten los bueyes y que pisen las ovejas.

Los montes trabajados se convierten en terreno de pastoreo

La última imagen muestra el abandono del cultivo manual y el paso de ganado por los antiguos campos. El capítulo termina haciendo visible en la tierra el costo de una confianza equivocada.

Explicación del versículo

Los montes se describen por el trabajo que antes recibían: eran cultivados con azada. El detalle recuerda un cuidado humano concreto y sostenido. La tierra productiva no surgía únicamente de una valoración en plata, sino también de labores que mantenían el suelo dispuesto para dar fruto.

El temor a los cardos y espinos impide ahora volver del mismo modo. La vegetación que antes se controlaba se ha convertido en señal de un orden perdido. El anuncio no condena subir a una montaña ni formula una norma general sobre agricultura; describe la condición a la que llegará el territorio bajo la aflicción.

Los bueyes sueltos y las ovejas que pisan el lugar señalan un uso distinto. Los espacios de cultivo quedan abiertos al ganado. La imagen coincide con los corderos que pastaban entre las ruinas de los ricos en 5:17: lo que se quiso asegurar mediante posesión y poder no conserva indefinidamente su forma anterior.

El paso de la azada al pastoreo no permite concluir que criar animales sea moralmente inferior a cultivar. El contraste está en la pérdida de una estructura productiva y en la desolación de una tierra antes cuidada. El juicio afecta las posibilidades de vida de quienes la habitan.

Así se cierra la respuesta a Acaz. Jehová puso límite al proyecto de los dos reyes y ofreció una señal a la casa de David; al mismo tiempo, anunció el costo de buscar salvación en Asiria. La fidelidad de Dios no puede apropiarse como permiso para ignorar su palabra. La esperanza de Emanuel permanece unida al llamado a creer y a la corrección que enfrenta la incredulidad.

La lectura cristiana encuentra en Jesucristo al Salvador que la casa de David no podía producir mediante su mérito. Confiar en él por gracia no elimina la responsabilidad de las decisiones. Libera de pedir a un poder humano una salvación absoluta y orienta los recursos y las relaciones hacia la obediencia al Padre.

Exégesis del pasaje

El verso contrapone el uso anterior de la azada con la entrada posterior del ganado. La serie de cardos y espinos de 7:23–25 une las tres escenas y concluye la descripción de la tierra. Las imágenes son consecuencias de la aflicción anunciada, no instrucciones agrícolas independientes.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:17 había presentado pastoreo entre las ruinas de los ricos. 7:9 ofrece la clave de la firmeza que Acaz debía recibir: creer la palabra de Jehová.

Capítulo 8

El hijo que anuncia el despojo de los reinos

---

1 El SEÑOR me dijo: «Toma una tablilla grande y escribe en ella con caracteres comunes: “Maher-salal-hasbaz”.

Un anuncio escrito antes de que llegue el despojo

Jehová manda fijar por escrito una expresión que después será el nombre del hijo de Isaías. La señal anuncia con anticipación la pérdida de riqueza de los reinos que amenazan a Judá.

Explicación del versículo

La nueva escena comienza con una orden de Jehová. Isaías debe tomar una tablilla grande y escribir. La palabra profética no queda limitada a una impresión privada del momento: recibe una forma que puede ser reconocida y atestiguada antes de los acontecimientos.

El tamaño y los caracteres comunes favorecen una inscripción identificable. El texto no precisa un material, unas dimensiones o un alfabeto especial. Su énfasis está en que el mensaje quede fijado de manera ordinaria, sin depender de un lenguaje secreto que solo el profeta pudiera reinterpretar después.

Maher-salal-hasbaz comunica la prisa del despojo y del botín. El significado será explicado por la pérdida de los recursos de Damasco y Samaria ante Asiria. No se trata de una fórmula que produzca el acontecimiento por ser pronunciada, sino de una palabra que anuncia lo que Jehová hará.

La secuencia del relato es importante. Primero aparece la inscripción; después se nombran testigos y se narra el nacimiento del niño que llevará la misma expresión como nombre. Esa disposición vincula la vida de la familia del profeta con un anuncio verificable, en lugar de presentar el nombre como una explicación inventada después del desenlace.

El mensaje continúa el capítulo anterior. Rezín y el hijo de Remalías no conservarán la fuerza que Acaz teme. Sin embargo, la potencia que los despoje tampoco se convertirá por ello en refugio definitivo de Judá. Los versículos 5–8 mostrarán que el avance asirio alcanzará también a la tierra de Emanuel.

Texto original y contexto

מַהֵר שָׁלָל חָשׁ בַּז, *mahér shalál, ḥash baz*, reúne rapidez, despojo y botín. El nombre conserva el carácter de una proclamación breve de urgencia. בְּחֶרֶט אֱנוֹשׁ, *beḥéret enósh*, alude a escritura con instrumento humano u ordinario; la NTBT comunica su función mediante «caracteres comunes».

Relaciones bíblicas

Isaías 8:3–4 identifica al niño y explica el despojo anunciado. Habacuc 2:2–3 presenta también una palabra fijada por escrito cuyo cumplimiento depende del tiempo determinado por Dios.

---

[2] Tomaré para mí testigos fieles: al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Jeberequías».

Dos testigos para una palabra dada de antemano

El anuncio queda asociado a personas identificadas. Su función es atestiguar la palabra y su existencia previa, no reemplazar la autoridad de Jehová que la ha dado.

Explicación del versículo

La declaración continúa la orden de escribir. Jehová dispone testigos fieles para el anuncio. La presencia de otros permite que la inscripción no dependa únicamente del recuerdo posterior de Isaías. El mensaje tiene un contexto reconocible en la vida de la comunidad.

Urías es identificado como sacerdote. Su función pública lo convierte en una persona localizable para quienes reciben el relato. El texto no dice aquí que sea autor de otro libro ni desarrolla una valoración completa de su vida. Ser testigo de una inscripción es una responsabilidad concreta que debe distinguirse de afirmar que una persona nunca se equivoca.

Zacarías es distinguido mediante el nombre de su padre, Jeberequías. Esa identificación impide tratar un nombre frecuente como si bastara para reconocer automáticamente a cualquier otro Zacarías de la Escritura. El pasaje no ofrece más datos biográficos, y su propósito puede comprenderse sin fabricarlos.

La fidelidad de los testigos concierne a su capacidad de dar testimonio verdadero de lo que se les presenta. La palabra de Dios no se vuelve verdadera porque ellos la aprueben, pero su participación afirma que el anuncio ha sido dado antes del hecho. El relato une revelación y responsabilidad de testificar.

Este detalle prepara el nacimiento del hijo y el plazo del versículo 4. El lector puede seguir una continuidad: inscripción, testimonio, nombre y acontecimiento anunciado. La señal tiene contenido histórico, no una vaguedad que pueda ajustarse sin límite a cualquier resultado posterior.

Texto original y contexto

עֵדִים נֶאֱמָנִים, *ʻedím ne'emaním*, significa «testigos fieles» o dignos de confianza. La expresión describe su función testimonial. El singular divino de la declaración mantiene la iniciativa del Señor, mientras los nombres concretan a quienes participarán en ella.

Aplicación editorial

Valora el testimonio verdadero y la responsabilidad de afirmar lo que se conoce. La fe no necesita proteger una impresión personal cambiando después el sentido de lo anunciado. Servir a Jesucristo incluye hablar con verdad y reconocer con humildad el alcance de lo que realmente puedes atestiguar.

---

[3] Me acerqué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. El SEÑOR me dijo: «Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz,

La señal entra en la vida de la familia del profeta

Isaías y la profetisa tienen un hijo al que Jehová ordena dar el nombre ya escrito. La vida ordinaria de la familia queda vinculada al mensaje sobre la crisis de los reinos.

Explicación del versículo

«Me acerqué a la profetisa» narra de manera sobria la relación conyugal de Isaías y la concepción del niño. El nacimiento no aparece como un detalle independiente añadido al anuncio. Cumple la secuencia preparada por la inscripción y los testigos.

La madre recibe el título de profetisa. El texto la reconoce de ese modo, aunque no conserva aquí un discurso suyo ni explica todas las funciones que ejercía. La explicación no necesita reducir el título a un dato sin importancia ni completarlo con ministerios que el relato no describe.

Jehová ordena el nombre del hijo. Su función no procede de una preferencia familiar o de una expectativa de grandeza personal del niño. El nombre comunica el anuncio sobre el despojo y hace que la existencia del hijo recuerde la palabra dada a la comunidad.

La relación con las otras señales infantiles del libro debe mantenerse con cuidado. Sear-jasub ya había acompañado a Isaías ante Acaz; Emanuel pertenece a la señal del capítulo 7. Aquí se narra expresamente un hijo de Isaías llamado Maher-salal-hasbaz. La cercanía de los anuncios no obliga a borrar sus nombres, circunstancias y funciones particulares.

El tiempo de su crecimiento será utilizado de inmediato para expresar la rapidez de la pérdida de Damasco y Samaria. La señal no exige al niño realizar una acción extraordinaria. Su vida y su nombre sirven al propósito de Jehová, que interpreta la historia y llama al pueblo a escuchar.

Texto original y contexto

הַנְּבִיאָה, *hannevi’áh*, «la profetisa», es el título de la madre. La sucesión concebir–dar a luz–nombrar presenta una vida humana concreta. La repetición del nombre escrito en 8:1 vincula ambas escenas antes de que el versículo 4 explique su sentido.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:3–4 muestra a Sear-jasub acompañando al profeta. 8:18 explicará la función de Isaías y sus hijos como señales dadas por Jehová. Oseas 1:3–9 ofrece otro caso de nombres familiares que comunican un anuncio profético, sin convertir ambas familias en una misma historia.

---

4 porque antes de que el niño sepa decir “padre mío” y “madre mía”, la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria».

El niño marca la rapidez del despojo

Antes de que el hijo de Isaías pueda llamar a su padre y a su madre, los recursos de Damasco y Samaria serán llevados ante Asiria. El nombre recibido tiene una explicación histórica concreta.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón del nombre Maher-salal-hasbaz. La prisa del botín no queda como una expresión sonora sin referente. El Señor anuncia la pérdida de riqueza de las capitales de los reinos que habían formado la coalición contra Judá.

La capacidad de decir «padre mío» y «madre mía» remite a una etapa temprana del desarrollo. El niño ofrece una referencia de tiempo cercana y comprensible. No se fija una edad exacta que permita construir un calendario al margen de la información del pasaje, pero sí se excluye tratar el anuncio como una amenaza indefinidamente distante.

Damasco representa a Aram y Samaria al reino de Israel. La riqueza que podía sostener su poder será trasladada ante otro rey. La imagen muestra una inversión de fuerzas: quienes pretendían decidir el gobierno de Jerusalén perderán recursos frente a la potencia asiria.

Reyes relata la captura de Damasco y la muerte de Rezín, así como conquistas y deportaciones en el norte durante Peka. Esos acontecimientos proporcionan el marco del avance asirio. El anuncio de botín no debe confundirse sin más con todos los detalles de la caída posterior de Samaria; pérdida de recursos, derrota de gobernantes y desaparición de un reino no son expresiones intercambiables de un único dato.

La palabra vuelve a poner un límite al temor de Acaz, pero no convierte a Asiria en salvadora fiel de Judá. La siguiente revelación la presentará como una inundación que alcanza también a esa tierra. La fe necesita escuchar ambos movimientos, sin apropiarse solo de la parte que confirma la estrategia preferida por el rey.

Exégesis del pasaje

La expresión «antes de que» determina la función temporal del crecimiento del niño. Los dos objetos llevados —riqueza y botín— corresponden a las dos capitales. El destino «ante el rey de Asiria» explica quién recibirá la ventaja material y política del desenlace.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 narra la intervención contra Damasco. 2 Reyes 15:29–30 describe pérdidas del norte y el fin de Peka. Isaías 7:15–17 había unido el desarrollo de un niño, el límite de los dos reyes y la aflicción que traería Asiria.

La crecida asiria y la tierra de Emanuel

---

5 El SEÑOR volvió a hablarme y dijo:

Una nueva palabra sobre la misma crisis

Jehová vuelve a hablar a Isaías y amplía el sentido del anuncio anterior. La derrota de los enemigos de Judá no será el final de la advertencia: el poder asirio alcanzará también a quienes lo buscan como apoyo.

Explicación del versículo

La expresión de volver a hablar une las escenas sin confundirlas. Los versículos 1–4 habían relacionado una inscripción y un nacimiento con el despojo de Damasco y Samaria. Ahora comienza otra revelación, que explica la responsabilidad del pueblo y las consecuencias de rechazar el cuidado del Señor.

El destinatario sigue siendo Isaías. La continuidad recuerda que no recibe una autorización para completar el mensaje según sus preferencias. Debe escuchar también una palabra que corrige las expectativas cómodas que algunos podrían formar a partir de la primera parte.

La brevedad del versículo tiene función de apertura. No se describe una fecha nueva ni un viaje entre los dos anuncios. El lector debe atender al contenido que sigue, donde las aguas suaves de Siloé serán contrapuestas a la inundación del gran Río.

Ese cambio de imagen amplía la mirada desde el futuro de dos reinos adversarios hasta la condición de la propia Judá. La comunidad no queda automáticamente justificada porque otros sufran una derrota. La misma autoridad que pone límite a Rezín y Peka puede juzgar la falsa confianza de quienes viven en Jerusalén.

Leer la nueva palabra junto a la anterior evita fragmentar la esperanza. Jehová mantiene su propósito, pero no confirma toda estrategia humana para asegurarla. Su fidelidad exige que el pueblo escuche la revelación completa, incluida la parte que confronta los apoyos que ha elegido.

Exégesis del pasaje

La fórmula de una nueva intervención marca el comienzo de 8:5–10. El primer anuncio se explica por el nombre del hijo; el segundo se desarrolla mediante agua, inundación y la afirmación final de que Dios está con su pueblo. Las dos unidades se relacionan con la amenaza asiria desde ángulos distintos.

Aplicación editorial

Recibe también la parte de la Escritura que limita una conclusión favorable que habías sacado. La confianza en el Señor no consiste en seleccionar solo lo que respalda tu plan. Su gracia en Jesucristo te llama a una escucha completa, capaz de aceptar corrección y esperanza de la misma voz.

---

6 «Por cuanto este pueblo ha rechazado las aguas de Siloé, que corren suavemente, y se alegra con
Rezín y el hijo de Remalías,

Despreciar el cuidado humilde y admirar el poder visible

La acusación contrapone las aguas tranquilas de Siloé con el entusiasmo por los poderes de la coalición. El pueblo rechaza una seguridad que no impresiona por su tamaño y busca otra que parece más fuerte.

Explicación del versículo

Siloé pertenece al ámbito de Jerusalén y sus aguas corren suavemente. Dentro de la imagen, representan una provisión cercana y discreta frente a la grandeza impetuosa del Río que aparecerá después. La oposición no trata de decidir qué corriente es más útil en una medición hidráulica, sino de exponer una confianza mal orientada.

Rechazar esas aguas expresa desprecio por lo que Dios ha dispuesto para su pueblo. La comunidad desea una seguridad más espectacular y no recibe con gratitud la relación que debía sostenerla. El cuidado del Señor puede parecer pequeño a quienes evalúan todo según la capacidad militar de los reinos.

El gozo con Rezín y el hijo de Remalías mantiene los nombres de la crisis anterior. La palabra denuncia una adhesión al poder de esa coalición, sin afirmar que cada habitante de Judá tenga exactamente la misma actitud política. Acaz había sido presentado con temor; aquí se confronta el entusiasmo de quienes buscan en esos reyes una referencia de fuerza. Ambas respuestas deben examinarse ante la autoridad de Jehová.

La acusación no permite convertir el agua de Siloé en una sustancia que salve por sí misma. Es una imagen de la provisión y del orden vinculados al Señor en Jerusalén. La responsabilidad del pueblo está en la relación que rechaza, no en haber preferido una bebida diferente.

La consecuencia tendrá correspondencia con la elección: frente a las aguas suaves despreciadas vendrán aguas desbordadas. La solución admirada se volverá una fuerza imposible de controlar. El pasaje muestra cómo la búsqueda de grandeza puede terminar destruyendo el cuidado ordinario que se consideraba insuficiente.

Texto original y contexto

הַהֹלְכִים לְאַט, *haholejím le’át*, describe aguas que van suavemente. El contraste con «impetuosas y abundantes» en el versículo 7 explica su función. El verbo de rechazar identifica una respuesta culpable, no una simple ausencia de información sobre el valor del recurso.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:2–4 había mostrado el temor de la casa de David ante Rezín y Peka y la llamada a recibir la evaluación del Señor. 7:9 relacionó creer con permanecer firmes: la seguridad depende de esa confianza, no de admirar al poder más visible.

7 el Señor hará subir contra ellos las aguas impetuosas y abundantes del Río: al rey de Asiria con toda
su gloria. Se saldrá de todos sus cauces y desbordará todas sus riberas;

El poder buscado se convierte en una inundación

Jehová identifica las aguas del Río con el rey de Asiria y su esplendor. La fuerza que parece útil contra otros desbordará los límites dentro de los que Judá esperaba mantenerla.

Explicación del versículo

«Por eso» responde al rechazo del versículo anterior. La inundación no aparece como un fenómeno sin relación con la vida del pueblo. La palabra profética la presenta como juicio sobre una confianza que despreció el cuidado del Señor.

El gran Río evoca el ámbito mesopotámico de Asiria, y el texto da su propia interpretación: el rey con toda su gloria. No hay necesidad de buscar una nación secreta detrás del agua. La grandeza militar y política del imperio se representa como un caudal que excede la capacidad humana de contenerlo.

Salir de los cauces y desbordar las riberas comunica pérdida de control. Una corriente puede parecer un recurso útil mientras permanece en su lugar; cuando invade lo que la rodea, destruye esa expectativa. La imagen expone el error de Acaz al tratar la ayuda asiria como si pudiera limitar sus consecuencias por el simple hecho de pagarla.

La gloria del monarca no es presentada como comparable a la santidad de Jehová. Es el despliegue de poder que impresiona a las personas y que el Señor puede usar dentro de su juicio. El imperio sigue bajo la autoridad divina y será examinado por su propia arrogancia en el capítulo 10.

El verso prepara el alcance hacia Judá del siguiente. La caída de Damasco y las pérdidas de Samaria no detendrán necesariamente el avance. La comunidad que celebraba el límite de sus primeros enemigos deberá enfrentar el poder que contribuyó a colocar en el centro de su seguridad.

Exégesis del pasaje

La aclaración «al rey de Asiria con toda su gloria» interpreta las aguas, de modo que las frases siguientes deben seguirse como una descripción figurada de su avance. Los cauces y riberas no son fronteras que el texto identifique una por una. El punto es la capacidad de desbordar el orden esperado.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 relata la petición de salvación a Asiria y el pago enviado por Acaz. Isaías 10:5–7 explicará la condición del imperio como instrumento de juicio y la diferencia entre el gobierno de Dios y la intención destructiva asiria.

8 pasará por Judá, inundará y seguirá adelante, hasta llegar al cuello. La extensión de sus alas llenará
toda la anchura de tu tierra, Emanuel».

La tierra de Emanuel también conoce la aflicción

La inundación llega hasta Judá y alcanza el cuello. La presencia de Emanuel no es una garantía de impunidad: la tierra vinculada a la promesa experimentará un juicio que deja su vida al borde de la ruina.

Explicación del versículo

El avance no se detiene en los reinos del norte. El texto nombra expresamente a Judá y describe una inundación que pasa por ella. La noticia favorable de que Rezín y Peka perderán su poder debe mantenerse junto a esta advertencia, en lugar de convertirse en una seguridad sin condiciones sobre toda la conducta del reino.

Llegar al cuello presenta un peligro extremo. La imagen transmite una situación en la que la vida apenas conserva margen. No describe aquí una inmersión completa ni entrega una medida física del nivel de agua en Jerusalén. Su fuerza es mostrar la gravedad de la amenaza sin borrar la continuidad que Dios preservará.

La extensión de las alas añade una segunda figura de amplitud. El poder asirio cubre la anchura de la tierra. El poema puede pasar del agua desbordada a una cobertura que se extiende sin que cada elemento deba corresponder a un detalle literal de una campaña o a una especie de ave.

El llamado «tu tierra, Emanuel» vuelve a la señal de 7:14. La promesa y el juicio se encuentran en el mismo territorio. Dios no ha abandonado su propósito para la casa de David, pero tampoco ha entregado su nombre para proteger la incredulidad del rey. Su presencia continúa siendo santa y decisiva.

Los versículos 9–10 afirmarán que los planes de los pueblos no se mantendrán porque Dios está con nosotros. El contraste no niega el daño que puede causar Asiria. Declara que ese daño no convierte al imperio en dueño último de la promesa. La esperanza depende de la fidelidad de Jehová, no de la ausencia de toda aflicción.

Exégesis del pasaje

La imagen del cuello señala el límite extremo de una inundación sobre un cuerpo; la de alas comunica extensión. «Emanuel» es una apelación que conserva el nombre de la señal. Ninguna de las imágenes autoriza a identificar el cuerpo con un mapa anatómico de ciudades o a deducir una fecha que el verso no ofrece.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:14–17 había unido la señal con el límite de la coalición y la aflicción asiria. 37:33–38 narrará más adelante un límite impuesto al rey de Asiria y la defensa de Jerusalén por el Señor, sin hacer inofensivas todas las pérdidas de Judá.

---

9 Reúnanse, pueblos, y serán quebrantados;
escuchen, todos los confines de la tierra.
Prepárense, y serán quebrantados;
prepárense, y serán quebrantados.

Las naciones pueden prepararse, pero no dominar el propósito de Dios

La palabra desafía a los pueblos a reunir sus fuerzas y anuncia su quebranto. Su capacidad de organizarse no les concede autoridad para anular la presencia de Jehová con su pueblo.

Explicación del versículo

El discurso se vuelve desde la inundación de Judá hacia los pueblos. El alcance se amplía hasta los confines de la tierra. No se niega el poder que acaba de describirse; se declara que ninguna coalición posee por ese poder la última palabra sobre el propósito del Señor.

Los mandatos de reunirse, escuchar y prepararse tienen una fuerza desafiante. La repetición de «serán quebrantados» muestra el desenlace, en lugar de autorizar a las naciones a emprender una guerra que Dios apruebe moralmente. El verso expone el límite de su pretensión incluso cuando han dispuesto sus recursos.

Prepararse evoca ponerse en condiciones de actuar. En el capítulo 5, el ejército parecía no tener fatiga ni fallos de equipo. Aquí la palabra recuerda que la eficacia de una fuerza no equivale a soberanía absoluta. Puede ser instrumento de juicio y seguir estando sometida al que la convoca.

La repetición produce un efecto de firmeza: no existe una nueva preparación humana que vuelva falso el gobierno de Jehová. El mismo Señor que había dicho a Acaz que el plan de Rezín y Peka no se mantendría pone límite también a la grandeza de otros pueblos. La fidelidad divina no se agota al cambiar el nombre de la potencia.

El versículo siguiente dará la razón: Dios está con nosotros. Esa afirmación no convierte a cada habitante de Judá en inocente ni elimina la inundación anunciada. Su alcance es más profundo: el juicio no entrega el propósito de Dios a un poder rival que pueda cancelarlo definitivamente.

Texto original y contexto

הִתְאַזְּרוּ, *hit’azzerú*, significa ceñirse o prepararse para actuar. La repetición con el anuncio de quebranto contrapone preparación y desenlace. La forma del discurso es un desafío profético, no un manual de movilización dirigido al lector.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:5–9 había expuesto un plan político y su límite ante la palabra de Jehová. 10:12–15 explicará por qué el instrumento asirio no puede jactarse como si poseyera el gobierno de la historia.

---

10 Tracen un plan, y será frustrado;
pronuncien una palabra, y no se mantendrá, porque Dios está con nosotros.

La presencia de Dios pone límite a los planes humanos

El fundamento de la esperanza no es que Judá posea más fuerza. Es que Jehová mantiene su presencia y su propósito, de modo que ninguna palabra rival puede anularlos.

Explicación del versículo

La primera frase continúa el desafío a los pueblos: pueden deliberar y pronunciar una decisión, pero no lograrán establecerla contra el propósito de Dios. La organización de un consejo y la seguridad de una declaración no producen por sí mismas el futuro que sus autores desean.

El lenguaje recuerda el proyecto de la coalición contra la casa de David. En 7:7 se había anunciado que no se mantendría. Aquí la afirmación se amplía sin cambiar su fundamento: el Señor conserva autoridad sobre las fuerzas que presionan a su pueblo, incluso cuando las usa para corregirlo.

«Porque Dios está con nosotros» interpreta el nombre Emanuel. La promesa no descansa en un sonido que deba repetirse como protección. Afirma una relación y una presencia reales del Dios que ha hablado. El nombre recibido en la señal se convierte en una confesión de confianza.

La presencia debe leerse junto a la santidad. Judá ha sido reprendida y sufrirá aflicción; el pasaje no ofrece respaldo automático a cualquier política de sus dirigentes. Dios permanece fiel a su propósito sin convertirse en cómplice del pecado. La esperanza del remanente recibe su gracia y escucha su instrucción.

Mateo reconoce en Jesucristo la plenitud de Emanuel y termina su evangelio con la promesa del Señor resucitado de estar con sus discípulos. Esa presencia los envía a hacer discípulos de todas las naciones, no a convertir el nombre de Dios en garantía de una ambición propia. La salvación y el servicio nacen de su autoridad y de su gracia.

Texto original y contexto

כִּי עִמָּנוּ אֵל, *ki ‘immánu ’El*, significa «porque Dios está con nosotros». La expresión reproduce los componentes del nombre Emanuel. Los verbos de planear y hablar se disponen en paralelo con frustrarse y no mantenerse, haciendo visible el límite de la pretensión humana.

Relaciones bíblicas

Mateo 1:23 explica Emanuel en relación con el nacimiento de Jesús. Mateo 28:18–20 une su autoridad universal, la misión a las naciones y su presencia continuada con los discípulos.

Confiar en el SEÑOR ante la presión del pueblo

---

11 Porque así me habló el SEÑOR con mano fuerte y me advirtió que no anduviera por el camino de este pueblo. Dijo:

El mensajero debe recibir una dirección distinta de la multitud

Jehová instruye con firmeza a Isaías para que no adopte el camino del pueblo. La misión exige que su confianza y su criterio permanezcan sometidos al Señor, incluso bajo presión colectiva.

Explicación del versículo

La explicación se remonta a una palabra recibida por el profeta. La afirmación de confianza de 8:9–10 no es una consigna que Isaías haya inventado para tranquilizarse. Está vinculada a una instrucción de Jehová sobre cómo debe vivir y discernir en medio de la crisis.

La «mano fuerte» expresa la firmeza con que esa dirección lo alcanza. El Señor no deja al mensajero a merced de la impresión dominante. La visión del capítulo 6 ya había mostrado que debía hablar desde una autoridad mayor que la aprobación del público.

No andar por el camino de este pueblo significa no adoptar la orientación que lo aparta de Dios. La imagen del camino abarca decisiones, temores y lealtades. No ordena a Isaías dejar de amar a su comunidad ni considerarse naturalmente superior; él había confesado que compartía su necesidad de purificación.

Los versículos 12–13 concretarán la diferencia. El profeta y quienes reciben la palabra no deben llamar conspiración a todo lo que la comunidad designa así ni dejar que sus temores decidan el rumbo. Deben reconocer como santo a Jehová. La separación requerida es de criterio y obediencia, no de indiferencia hacia las personas.

El texto prepara también la existencia de discípulos entre quienes se conservará la instrucción. La fidelidad puede comenzar en un grupo que escucha mientras la mayoría se resiste. Su fuerza no estará en imitar el volumen de la presión pública, sino en permanecer unido a la palabra que ha recibido.

Exégesis del pasaje

La mano firme y el verbo de instruir o corregir explican la autoridad del llamado. El movimiento pasa de Isaías en singular a los mandatos plurales siguientes, haciendo extensiva esa orientación a quienes comparten la escucha. La expresión «este pueblo» identifica la conducta reprendida, no niega toda relación del profeta con Israel.

Aplicación editorial

La presión de una comunidad puede hacer que una respuesta parezca inevitable. Examina si su criterio corresponde a la palabra de Dios. La fidelidad a Jesucristo permite disentir con humildad y seguir sirviendo al prójimo, sin adoptar por miedo lo que sabes que contradice al Señor.

---

12 «No llamen conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración; no teman lo que ellos temen ni se aterroricen.

No entregar el discernimiento al miedo compartido

El Señor prohíbe adoptar sin examen los nombres y temores que dominan al pueblo. La fidelidad requiere un criterio distinto del pánico o de la presión de la mayoría.

Explicación del versículo

La palabra «conspiración» pertenece al mundo de planes políticos y lealtades discutidas de la crisis. El verso no identifica con precisión un único rumor o una acusación que permita reconstruir todos sus detalles. Su mandato es claro: no repetir automáticamente la evaluación que el pueblo hace de cada cosa.

La prohibición no declara que toda amenaza o toda conspiración sean imaginarias. El capítulo anterior narró un plan real para reemplazar al rey de Judá. La diferencia está en recibir de Jehová el discernimiento necesario, en vez de dejar que la categoría más alarmante se convierta en explicación de todo.

El segundo mandato alcanza el temor. Las emociones compartidas pueden dar apariencia de verdad a una interpretación y hacer que la urgencia decida por todos. El Señor llama a no quedar gobernados por lo que otros temen. Esa libertad no procede de negar el peligro, sino de reconocer una autoridad mayor.

El versículo 13 explicará positivamente esa orientación: Jehová debe ser tenido por santo y ser el temor decisivo de su pueblo. El pasaje no exige ausencia absoluta de emoción humana. Reordena la reverencia y la confianza para que las amenazas no ocupen el lugar del Señor.

Pedro retoma este lenguaje al hablar a creyentes que pueden sufrir por hacer el bien. Lo relaciona con santificar a Cristo como Señor y dar razón de la esperanza con mansedumbre. La respuesta cristiana al temor no consiste en copiar la hostilidad del entorno, sino en permanecer fiel al Salvador y conservar una conducta que corresponda a él.

Texto original y contexto

קֶשֶׁר, *qésher*, designa una conspiración o alianza conspiradora. La repetición «lo que este pueblo llama» muestra el problema de adoptar su clasificación como criterio final. Los mandatos sobre no temer preparan la afirmación de reverencia al Señor del verso siguiente.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 3:13–17 aplica el lenguaje de no temer al sufrimiento por la justicia y lo une a reconocer a Cristo como Señor, responder con mansedumbre y mantener buena conciencia.

---

13 Al SEÑOR de los ejércitos, a él tengan por santo; que él sea su temor y él sea su terror.

La reverencia al Señor reordena todos los demás temores

La alternativa al miedo compartido es reconocer la santidad de Jehová. Su autoridad debe ocupar el lugar decisivo desde el que el pueblo evalúa amenazas, alianzas y decisiones.

Explicación del versículo

La repetición de «a él» concentra la atención en Jehová de los ejércitos. El pueblo ha quedado impresionado por reyes y potencias; ahora se le pide reconocer quién posee una autoridad incomparable. La fidelidad comienza por devolver a Dios el lugar que los temores habían entregado a otros.

Tenerlo por santo no significa añadir una cualidad que le faltara. La visión del capítulo 6 ya proclamó su santidad. El mandato exige reconocerla en la práctica: tratar su palabra como verdadera, sus límites como obligatorios y su presencia como más decisiva que la presión humana.

El temor y el terror aplicados al Señor conservan una gravedad real. El texto no propone cambiar un miedo incómodo por una emoción agradable sin reverencia. Jehová juzga la rebelión y no puede ser manipulado

mediante ceremonias o títulos religiosos. Su misericordia no disminuye la seriedad de escuchar al Rey santo.

Al mismo tiempo, el siguiente versículo lo presentará como santuario. La reverencia no conduce necesariamente a huir de él como si fuera incapaz de acoger. El Señor puede ser refugio para quienes reciben su palabra, mientras su presencia se convierte en tropiezo para quienes la resisten. El pueblo debe reconocerlo tal como se ha revelado.

Pedro relaciona este llamado con santificar a Cristo como Señor en el corazón. La aplicación cristiana tiene así un fundamento directo: Jesucristo ocupa el centro de la lealtad y de la esperanza, incluso cuando hay sufrimiento. Confesarlo como Señor permite responder con mansedumbre y buena conciencia, en vez de quedar gobernado por el temor al entorno.

Texto original y contexto

אֹתוֹ תַקְדִּישׁוּ, *otó taqdíshu*, significa «a él tengan por santo». El énfasis del pronombre distingue al Señor de los poderes temidos. El paralelismo final de temor y terror intensifica la reverencia debida, sin separar su santidad de la protección anunciada en el verso siguiente.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:1–7 muestra al Rey santo que revela y quita la culpa. 1 Pedro 3:14–17 retoma el llamado a no temer y lo une a reconocer a Cristo como Señor y dar razón de la esperanza con respeto.

---

14 Él será un santuario, pero también piedra de tropiezo y roca de caída para las dos casas de Israel, trampa y lazo para los habitantes de Jerusalén.

El mismo Señor es refugio y piedra de tropiezo

La respuesta a Jehová es decisiva. Su santidad ofrece amparo a quienes confían en él y confronta hasta la caída a quienes persisten en resistir su palabra.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jehová, a quien el pueblo debe reconocer como santo. Él será santuario. La imagen dirige la confianza a su presencia y protección, en lugar de tratar el edificio religioso o una alianza política como garantía independiente de seguridad.

La piedra de tropiezo y la roca de caída añaden un resultado severo. El Señor no puede ser apartado del camino mediante una decisión humana. Quien intenta sostener su vida rechazándolo encuentra en su autoridad un obstáculo que no puede eliminar. Su palabra confronta realmente la rebelión.

Las dos casas de Israel incluyen a Israel y Judá dentro del escenario del libro. La división política no coloca a ninguno fuera de la relación con Jehová ni de su juicio. Jerusalén es nombrada también mediante las imágenes de trampa y lazo, de modo que su cercanía al templo no concede inmunidad.

La combinación de figuras explica por qué el temor de Dios debe reordenar el de las potencias. El problema más profundo no es elegir qué rey humano parece más fuerte, sino cómo responde el pueblo al Señor. Su presencia no es un recurso neutral que pueda usarse mientras se desoye su instrucción.

El Nuevo Testamento aplica a Jesucristo la imagen de la piedra. Romanos relaciona el tropiezo con buscar justicia sin fe, y Pedro distingue a quienes se acercan a la piedra viva de quienes desobedecen la palabra. La conexión muestra que Jesús no puede ser reducido a un apoyo añadido a la autosuficiencia: es el Salvador y Señor ante quien la respuesta de fe resulta decisiva.

La gracia no elimina esa decisión. En Cristo recibimos gratuitamente aceptación y acceso al Padre, y precisamente por eso dejamos de fundar la seguridad en méritos o alianzas que pretenden reemplazarlo. La piedra preciosa para el creyente y la piedra rechazada por otros pertenecen a una sola revelación del propósito de Dios.

Texto original y contexto

מִקְדָּשׁ, *miqdásh*, «santuario», y אֶבֶן נֶגֶף, *éven néguef*, «piedra de tropiezo», describen funciones distintas de la misma presencia divina. Los lazos finales intensifican la certeza del juicio; no ordenan al lector preparar trampas contra otras personas.

Relaciones bíblicas

Romanos 9:30–33 relaciona la piedra con la respuesta de fe. 1 Pedro 2:4–8 reúne el rechazo, la elección y el valor de Cristo como piedra viva. Isaías 28:16–18 desarrolla la piedra firme y el fracaso del refugio de mentira.

---

15 Muchos tropezarán en ellas, caerán y serán quebrantados, quedarán atrapados y serán capturados».

La resistencia desemboca en una caída real

Las imágenes anteriores se convierten en una secuencia de consecuencias. Muchos tropezarán y quedarán atrapados, mostrando que la autoridad de Jehová no puede ser tratada como una advertencia vacía.

Explicación del versículo

El verso reúne los efectos de piedra, roca, trampa y lazo. Tropezar, caer, quebrantarse y ser capturado no son acciones sin relación. Expresan desde distintos ángulos el fracaso de una comunidad que busca seguridad rechazando al Señor.

El tropiezo ocurre «en ellas», retomando las imágenes del versículo 14. El obstáculo no es un detalle accidental que el pueblo podría corregir sin revisar su relación con Dios. Es su confrontación con una presencia santa que no se somete a los intereses de los reinos.

La secuencia de caída y captura da gravedad al anuncio. No basta entenderlo como una sensación de vergüenza o un desacuerdo intelectual. El contexto incluye invasión y pérdida de recursos, y la palabra declara consecuencias que alcanzan la vida común. Las decisiones religiosas y políticas no permanecen separadas de ese resultado.

«Muchos» indica extensión sin borrar toda distinción dentro del pueblo. Los versículos siguientes mostrarán discípulos que conservan la instrucción y un profeta que espera en Jehová. El mismo capítulo que anuncia juicio conserva una respuesta de confianza, en continuidad con el remanente de los capítulos anteriores.

La advertencia dirige por tanto la mirada hacia uno mismo, no solo hacia la derrota de otros pueblos. Judá no puede celebrar el quebranto de una coalición y negarse a escuchar la palabra que la examina. La seguridad que Dios concede pertenece a una relación de fe y obediencia, no al simple hecho de compartir una identidad nacional o un lugar sagrado.

Exégesis del pasaje

Los verbos encadenados acumulan el resultado del rechazo. La captura corresponde a los lazos de 8:14, mientras el tropezar y caer corresponde a la piedra. El paralelismo hace que las imágenes se expliquen por su función de juicio y no por detalles materiales independientes.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia de Dios como una llamada a escuchar, en vez de usarla únicamente para evaluar a otros. La fe en Jesucristo abandona la pretensión de que una identidad heredada o un privilegio religioso vuelva innecesario responder a su palabra. La gracia te invita a acercarte a él con confianza y verdad.

16 «Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos».

Conservar la instrucción entre quienes desean aprender

El testimonio debe ser guardado y la enseñanza sellada entre los discípulos. Frente a la resistencia del pueblo, la palabra de Jehová permanece como criterio que no debe adaptarse al temor o a la conveniencia.

Explicación del versículo

Atar y sellar expresan conservación y firmeza. El anuncio recibido no puede quedar a merced de una reinterpretación que lo haga compatible con cualquier decisión del poder. Debe mantenerse íntegro para quienes reciben la enseñanza y para el tiempo en que sus consecuencias sean visibles.

El testimonio y la ley se disponen en paralelo. «Ley» conserva aquí el sentido de instrucción divina, dentro del marco de la palabra que Isaías ha recibido. No se trata de un conjunto de secretos personales cuyo valor dependa de excluir a otros por prestigio.

Los discípulos son quienes aprenden. La expresión destaca una respuesta distinta de la autosuficiencia de los sabios a sus propios ojos y de la insensibilidad denunciada en el capítulo 6. La posibilidad de aprender del Señor sigue presente, aun cuando muchos resistan y tropiecen.

La inscripción al comienzo del capítulo había fijado una señal ante testigos. Ahora la palabra se conserva entre una comunidad que debe vivir conforme a ella. Ambas escenas muestran que la revelación no es una emoción que pueda abandonarse cuando cambia la presión política. Su contenido debe ser recordado y obedecido.

La continuación mostrará qué significa guardarla en una crisis: esperar a Jehová y rechazar la consulta a los muertos. El sellado no termina la escucha, sino que afirma el criterio al que se debe volver cuando aparecen otras voces prometiendo seguridad o conocimiento del futuro.

Texto original y contexto

תְּעוּדָה, *te‘udáh*, «testimonio», y תּוֹרָה, *toráh*, «instrucción», reaparecerán en 8:20. Esa repetición une preservación y discernimiento. «Mis discípulos» identifica a quienes reciben enseñanza, sin proporcionar un número o una lista de nombres.

Relaciones bíblicas

Isaías 30:8–11 vuelve a ordenar que la palabra quede escrita frente a un pueblo que desea mensajes halagüeños. 50:4–5 relaciona lengua de discípulo con oído abierto y obediencia, profundizando la disposición que la instrucción requiere.

17 Esperaré al SEÑOR, que esconde su rostro de la casa de Jacob; pondré en él mi esperanza.

Esperar en el Señor cuando su rostro está oculto

Isaías declara una confianza que no depende de ver alivio inmediato. Reconoce la gravedad del juicio sobre Jacob y, aun así, dirige su esperanza al mismo Jehová que ha hablado.

Explicación del versículo

La primera persona hace de la frase una respuesta concreta a la instrucción conservada. El profeta no se limita a pedir a otros que confíen. Decide esperar en Jehová en medio de la misma crisis cuya dificultad ha anunciado.

Esconder el rostro expresa la retirada del favor manifiesto de Dios ante la rebelión. El capítulo no enseña que Jehová haya dejado de conocer al pueblo o perdido el gobierno de la historia. Su presencia santa se

experimenta ahora como juicio, y la comunidad no puede exigir una tranquilidad que le permita continuar sin responder.

La casa de Jacob es el pueblo con el que Dios mantiene su relación. El nombre recuerda una historia de promesa y dependencia, pero no elimina la responsabilidad presente. El Señor que lo llamó suyo puede esconder su rostro cuando desprecia su instrucción. La esperanza del profeta no consiste en negar esa acusación.

Esperar y poner la esperanza describen una orientación sostenida. Isaías no conoce por esta frase todos los plazos de restauración ni controla el desenlace mediante la intensidad de su deseo. Se apoya en el carácter y la palabra de quien conserva un propósito más firme que las decisiones de los reyes.

La alternativa aparece en los versículos 19–20: buscar información en los muertos cuando la espera parece difícil. El profeta elige permanecer ante el Dios vivo. La ausencia de alivio inmediato no lo autoriza a sustituirlo por una voz que prometa control del futuro.

Hebreos recoge el lenguaje de confianza y la declaración sobre los hijos dentro de su exposición de Jesucristo y de aquellos a quienes santifica. La lectura cristiana reconoce así una esperanza que alcanza su centro en el Hijo fiel, quien comparte nuestra condición y nos conduce al Padre. Confiar en él no necesita ocultar el sufrimiento para afirmar su gracia.

Texto original y contexto

וְחִכִּיתִי, *veḥikkíti*, «esperaré», y וְקִוִּיתִי לוֹ, *veqivvéti lo*, «pondré en él mi esperanza», se refuerzan. Su objeto es Jehová, no una capacidad de esperar separada de aquel en quien se confía.

Relaciones bíblicas

Salmos 27:7–14 une la petición de que Dios no esconda su rostro con la llamada a esperar en él. Hebreos 2:10–18 recoge la confianza y la familia dada por Dios al explicar la solidaridad y la obra salvadora de Cristo.

---

18 Aquí estamos yo y los hijos que el SEÑOR me ha dado, como señales y prodigios en Israel de parte del SEÑOR de los ejércitos, que habita en el monte Sión.

Una familia que recuerda la palabra de Jehová

Isaías y sus hijos son presentados como señales en Israel. Sus nombres y su presencia remiten a anuncios dados por el Señor, no a un poder extraordinario que posean por sí mismos.

Explicación del versículo

«Aquí estamos» hace visible la respuesta de confianza del versículo anterior. El profeta no espera como una voz aislada de toda relación. Comparece con los hijos que reconoce haber recibido de Jehová, y su familia queda vinculada al mensaje que ha sido dado al pueblo.

El libro ya ha mostrado al menos dos nombres con función profética. Sear-jasub recuerda que un remanente volverá; Maher-salal-hasbaz anuncia la rapidez del despojo. Esos significados reúnen juicio y preservación. La presencia de los niños mantiene ante la comunidad una palabra que puede ser recordada incluso fuera del momento de un discurso.

Ser señales y prodigios no exige que cada integrante realice aquí un milagro. El texto explica su función por el origen en Jehová y por los anuncios asociados a sus vidas. No invita a deducir predicciones nuevas a partir de edades, números de letras o detalles familiares que el relato no interpreta.

Jehová de los ejércitos habita en el monte Sión. La referencia al lugar afirma que el Dios que habla no está ausente de su pueblo porque haya crisis. Su santidad permite comprender tanto el juicio como la esperanza. Sión no puede usar esa presencia para proteger la incredulidad, pero el remanente puede esperar en el Señor que conserva su propósito.

Hebreos cita «aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio» al hablar de Jesucristo y de quienes son llevados a la gloria. El autor reconoce en esa palabra una expresión de solidaridad que encuentra plenitud en el Salvador. No afirma que los creyentes sean hijos biológicos de Isaías ni que la historia de su familia deba borrarse. Cristo comparte verdaderamente nuestra humanidad para salvar y santificar a los que recibe.

Texto original y contexto

לְאֹתוֹת וּלְמוֹפְתִים, *le’otót ulemofetím*, «como señales y prodigios», describe su función ante Israel. La frase «de parte del SEÑOR» determina su origen y autoridad. Los hijos son recibidos como don y puestos al servicio de una palabra cuyo contenido el libro ya ha explicado.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:3 nombra a Sear-jasub; 8:1–4 explica a Maher-salal-hasbaz. Hebreos 2:11–18 cita la declaración y la desarrolla en relación con la humanidad, la santificación y la victoria de Jesucristo sobre la muerte.

La instrucción de Dios frente a la adivinación

---

19 Cuando les digan: «Consulten a los médiums y a los adivinos que susurran y murmuran», ¿no debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Acaso se consultará a los muertos por los vivos?

Buscar a los muertos no sustituye escuchar al Dios vivo

En medio de la crisis aparecen voces que proponen consultar a médiums y adivinos. El profeta confronta esa elección con una pregunta fundamental: el pueblo debe acudir a su Dios.

Explicación del versículo

«Cuando les digan» presenta una presión que puede llegar a quienes conservan la instrucción. La palabra profética no supone que todos los consejos de una comunidad atemorizada conduzcan al Señor. Algunas propuestas prometen conocimiento o seguridad mediante prácticas que contradicen la fidelidad a él.

Los médiums y adivinos son descritos por sus susurros y murmullos. El relato identifica un ambiente de consulta religiosa, sin explicar técnicas que el lector deba aprender. La fuerza de una voz extraña o de una experiencia inquietante no demuestra que proceda de Dios.

La primera pregunta vuelve a la relación del pacto: ¿no debe un pueblo consultar a su Dios? La respuesta no consiste simplemente en encontrar una voz espiritual más convincente. Consiste en reconocer a quién pertenece la autoridad para orientar la vida y en volver a la palabra ya recibida.

La segunda pregunta expone la contradicción de acudir a los muertos en favor de los vivos. Quienes necesitan vida y dirección buscan una fuente que no puede ocupar el lugar de Jehová. El verso no requiere que se resuelva aquí cada cuestión sobre el modo en que esas prácticas producen sus experiencias. Su prohibición se funda en la lealtad debida al Señor.

El contexto de espera de 8:17 hace especialmente comprensible la tentación. Cuando el favor divino no se ve de inmediato, una promesa de información puede parecer una salida. Isaías responde conservando la instrucción, no reemplazándola. La fe cristiana acude al Padre por Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura, sin conceder autoridad divina automática a una impresión o una voz.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas contrapuestas ordenan el argumento: el pueblo y su Dios; los vivos y los muertos. La descripción de susurrar y murmurar caracteriza la práctica propuesta, pero no convierte cualquier sonido bajo o experiencia humana en prueba de adivinación. El referente es la consulta religiosa nombrada expresamente.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 18:9–15 prohíbe consultar a los muertos y contrapone esas prácticas a escuchar la palabra que Dios da. 1 Juan 4:1–3 llama a discernir las voces espirituales y vincula ese discernimiento con la verdad acerca de Jesucristo.

---

20 ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, no hay amanecer para ellos.

La palabra recibida es el criterio para discernir

El llamado responde a la propuesta de consultar a los muertos: el pueblo debe volver a la instrucción y al testimonio de Dios. Una voz que contradice esa palabra no puede ofrecer el amanecer que promete.

Explicación del versículo

«¡A la ley y al testimonio!» es una exhortación breve y firme. El problema de la comunidad no se resuelve multiplicando fuentes de orientación sin examinar su contenido. Ya ha recibido una palabra que debe conservar y por la que deben ser evaluados los nuevos consejos.

Los dos términos retoman 8:16. Allí se ordenó atar el testimonio y sellar la instrucción entre los discípulos. Aquí se explica para qué sirve esa conservación: mantener un criterio en medio de presión, temor y ofertas religiosas que pueden apartar del Señor.

La condición «si no hablan conforme a esta palabra» dirige la atención al contenido. El prestigio de una persona, la fuerza de una experiencia o la promesa de acceso a información oculta no reemplazan la concordancia con lo que Dios ha revelado. La verdad no queda decidida por el efecto impresionante de una voz.

No tener amanecer expresa la ausencia de luz y dirección. La consulta propuesta pretendía ayudar a los vivos, pero no puede conducirlos a la vida que procede de Jehová. El final del capítulo mostrará una tierra de angustia y oscuridad, haciendo visible el desenlace de apartarse de su instrucción.

La enseñanza cristiana mantiene la relación entre Escritura y salvación en Jesucristo. Pablo afirma que las Sagradas Escrituras pueden hacer sabio para la salvación mediante la fe en él y que son útiles para corregir e instruir en justicia. Volver a la palabra no es una técnica para ganar aceptación, sino recibir la verdad por la que el Espíritu Santo orienta la fe y la conducta.

Texto original y contexto

לְתוֹרָה וְלִתְעוּדָה, *letoráh velite‘udáh*, «a la instrucción y al testimonio», repite los términos de 8:16. שָׁחַר, *sháḥar*, «amanecer», introduce la imagen de luz que contrastará con la oscuridad del 22 y la esperanza de 9:1–2.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 3:14–17 une permanecer en la enseñanza, fe salvadora en Cristo y formación para buenas obras. Salmos 119:105 presenta la palabra de Dios como luz que orienta el camino.

---

21 Pasará por la tierra afligido y hambriento; cuando tenga hambre, se enfurecerá y maldecirá a su rey y a su Dios, volviendo el rostro hacia arriba.

La aflicción no se transforma automáticamente en arrepentimiento

La escena muestra a un habitante afligido y hambriento que responde con ira y maldición. El dolor revela el fracaso de sus apoyos, pero todavía no lo conduce a la confianza que Isaías ha confesado.

Explicación del versículo

La figura que pasa por la tierra encarna la condición del pueblo bajo la crisis. El relato no da un nombre que permita reconstruir una biografía individual. Su hambre y su aflicción hacen concreta la oscuridad que acompaña al rechazo de la instrucción.

La pérdida de sustento retoma los anuncios de 3:1 y 5:13. La comunidad que confiaba en recursos y poderes humanos no puede garantizar su pan. El fracaso no es una discusión abstracta entre interpretaciones religiosas: alcanza la vida corporal y la posibilidad de habitar la tierra.

Cuando el hambre aumenta, surge la ira y se maldice al rey y a Dios. Las autoridades en las que se buscó seguridad quedan bajo acusación, pero la escena va más allá de reconocer el límite de un monarca. El rechazo se vuelve también contra el Señor, en vez de conducir a escuchar su palabra.

El contraste con 8:17 es decisivo. Isaías reconoce que Jehová esconde su rostro y decide esperar en él. Aquí la misma crisis se vive como ocasión para apartarse más. El sufrimiento por sí solo no produce una respuesta de fe; la revelación debe ser recibida con una disposición que abandone la resistencia.

Volver el rostro hacia arriba prepara la mirada hacia la tierra del versículo siguiente. La búsqueda queda sin alivio en ambas direcciones mientras se mantiene el rechazo al Dios que ha hablado. El poema conduce al límite de las seguridades escogidas y prepara la necesidad de una luz que el pueblo no puede fabricar.

Exégesis del pasaje

El singular representa una condición humana dentro del paisaje colectivo. La secuencia pasar–tener hambre–enfurecerse–maldecir describe una respuesta, no una ley según la cual todo afligido reaccione del mismo modo. El contraste interno con el profeta permite reconocer que el texto distingue dolor y disposición ante Dios.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre tu hambre, tu dolor y tu incomprensión con sinceridad. La esperanza en Jesucristo permite clamar sin convertir la pérdida en una razón para rechazar toda corrección. Busca ayuda y sustento reales, y conserva una escucha que no entregue tu rumbo únicamente a la ira.

---

22 Mirará hacia la tierra y solo habrá tribulación y oscuridad, tinieblas de angustia; será arrojado a la oscuridad.

La oscuridad de una tierra sin la guía que ha rechazado

La mirada no encuentra salida en la tierra. Angustia y tinieblas cierran la descripción de la crisis, pero el anuncio siguiente mostrará que la luz dependerá de una nueva intervención de Dios.

Explicación del versículo

La mirada hacia la tierra continúa el movimiento del versículo anterior. Después de volver el rostro hacia arriba con maldición, el personaje contempla su entorno y encuentra tribulación. El poema reúne direcciones distintas para expresar la falta de un refugio que pueda asegurarse al margen del Señor.

La acumulación de oscuridad, tinieblas y angustia comunica una condición que afecta orientación y esperanza. No es simplemente la noche ordinaria que termina por el curso natural del tiempo. Dentro de la unidad, representa el desenlace de buscar otras voces y rechazar la instrucción de Jehová.

La frase final añade un movimiento de expulsión hacia la oscuridad. La crisis no queda como una incomodidad que la misma autosuficiencia pueda corregir. La comunidad experimenta un juicio que expone la insuficiencia de sus recursos y la falsedad de los apoyos escogidos.

El lector debe conservar la realidad del sufrimiento material. La oscuridad incluye el hambre del versículo anterior y la devastación anunciada sobre la tierra. El mensaje no reduce esa aflicción a una sensación

interior que deba resolverse únicamente cambiando el ánimo. La vida común necesita una restauración que el pueblo no puede garantizar por sí mismo.

El comienzo del capítulo 9 responde de manera directa: la región humillada recibirá gloria y quienes andan en oscuridad verán una gran luz. El contraste evita que este final sea leído como el fin de toda esperanza. También impide tratar la esperanza como un producto de la fortaleza humana: la luz viene por la iniciativa de Dios y culmina en el anuncio del Rey que él da.

Exégesis del pasaje

La serie de palabras de tiniebla intensifica una misma escena, sin exigir un significado secreto distinto para cada término. El verso se relaciona con el «no hay amanecer» de 8:20 y con el anuncio de luz de 9:1–2. La división de capítulo no rompe esa continuidad literaria.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:30 había concluido otra advertencia con oscuridad y angustia. 9:1–7 responderá con la luz y el gobierno del hijo prometido. Mateo 4:12–17 identificará el cumplimiento de ese amanecer en el ministerio de Jesús.

Capítulo 9

Nacimiento y reinado del Mesías

---

[1] Pero no habrá oscuridad para la que estaba en angustia. En tiempos pasados humilló la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero en el futuro dará gloria al camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones.

La región humillada recibirá gloria

La promesa responde a la oscuridad del capítulo anterior. Dios anuncia un futuro distinto para las tierras del norte que habían sufrido humillación, y Mateo reconoce su cumplimiento en el ministerio de Jesús en Galilea.

Explicación del versículo

El «pero» abre un contraste sin romper la continuidad literaria. La angustia de 8:21–22 era real, pero no determina por sí sola todo el futuro. La nueva palabra procede del Señor, cuya iniciativa puede dar luz precisamente donde el pueblo había experimentado pérdida y oscuridad.

Zabulón y Neftalí identifican territorios del norte. Reyes describe conquistas asirias que alcanzaron Galilea y la tierra de Neftalí. Ese marco ayuda a reconocer la humillación de la que habla el anuncio. La esperanza no parte de una región que haya quedado al margen del dolor de la historia.

El camino del mar, el otro lado del Jordán y Galilea de las naciones amplían el horizonte geográfico. El verso no exige que todas esas expresiones sean nombres de una misma ciudad. Presenta una región vinculada a contactos y presiones de pueblos, que recibirá una honra distinta de su condición anterior.

El cambio de humillación a gloria es acción de Dios. La promesa no consiste en que los habitantes decidan describir mejor su situación. Algo nuevo debe acontecer por la fidelidad del Señor. El versículo siguiente lo presentará como una gran luz que resplandece sobre quienes habitan en tinieblas.

Mateo cita este anuncio al narrar que Jesús se establece en Capernaúm, en el territorio de Zabulón y Neftalí, y comienza a proclamar la cercanía del reino. El cumplimiento no queda reducido a recuperar prestigio regional. En Jesucristo llega la presencia salvadora de Dios, que llama al arrepentimiento y abre esperanza allí donde había oscuridad.

Texto original y contexto

El hebreo contrapone הֵקַל, *heqál*, rebajar o humillar, con הִכְבִּיד, *hijbíd*, dar peso u honor en este contexto. La oposición comunica un cambio de condición. En la numeración hebrea, estas palabras suelen corresponder a 8:23; la diferencia es de división y no implica que falte un versículo en el pasaje.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 15:29 recuerda las pérdidas de Galilea y Neftalí bajo Asiria. Mateo 4:12–17 cita la promesa y la relaciona expresamente con la presencia y proclamación de Jesús en aquella región.

---

2 El pueblo que caminaba en oscuridad ha visto una gran luz;
sobre los que habitaban en tierra de sombra de muerte ha resplandecido una luz.

La luz llega a quienes vivían en oscuridad

El pueblo no produce su propia salida de la noche. Una gran luz resplandece sobre él y transforma su horizonte, dentro de la promesa del gobierno salvador que Dios dará.

Explicación del versículo

Caminar en oscuridad describe una condición sostenida, no una dificultad pasajera del camino. El capítulo anterior había unido tinieblas, hambre y falta de dirección. La promesa recibe todo ese peso y anuncia una intervención que no depende de que el pueblo ya haya logrado orientarse por sí mismo.

«Ha visto una gran luz» presenta el resultado con firmeza. El lenguaje del anuncio permite contemplar la acción de Dios como una realidad segura, sin obligar a suponer que toda la restauración ya estaba consumada cuando Isaías habló. La certeza procede de quien promete.

La segunda mitad vuelve sobre la misma imagen desde la posición de quienes habitan una tierra de sombra de muerte. No solo transitan por ella: es su entorno de vida. El resplandor llega hasta esa condición, mostrando que la gravedad de la oscuridad no supera la capacidad salvadora del Señor.

El verso no ofrece una técnica para producir bienestar mediante una actitud optimista. La luz es una acción que alcanza al pueblo desde Dios. Los versículos 3–7 explicarán su contenido mediante alegría, liberación, fin de la guerra y el don del hijo cuyo gobierno trae justicia y paz.

Mateo identifica esa luz con el ministerio de Jesús. Su proclamación llama a arrepentirse porque el reino se ha acercado. La esperanza cristiana no consiste solo en recibir información religiosa o alivio emocional, sino en encontrarse con el Salvador que trae vida y reconcilia con el Padre. Juan expresa también que la vida en él es luz para los seres humanos y que las tinieblas no la vencen.

Texto original y contexto

אוֹר גָּדוֹל, *or gadól*, «gran luz», concentra la magnitud del cambio. צַלְמָוֶת, *tsalmávet*, comunica una oscuridad profunda asociada a la amenaza de muerte. Las dos mitades son paralelas: pueblo y habitantes reciben la misma luz que resplandece sobre su condición.

Relaciones bíblicas

Mateo 4:15–17 cita las tinieblas y la luz en relación con Jesús. Juan 1:1–5 presenta la vida y la luz en la Palabra divina, y 1:14 afirma que esa Palabra se hizo carne.

---

3 Has multiplicado la nación y has aumentado su alegría.
Se alegran delante de ti como con la alegría de la cosecha, como se regocijan al repartirse el botín.

Una alegría que se vive delante de Dios

La luz trae crecimiento y gozo. Las imágenes de cosecha y victoria expresan una restauración compartida, cuyo centro es la presencia del Señor y no el exceso de los banquetes denunciados antes.

Explicación del versículo

El anuncio se convierte en una palabra dirigida a Dios: tú has multiplicado y aumentado la alegría. La restauración se reconoce como obra suya. El pueblo que había quedado reducido bajo el juicio no tiene que fabricar su futuro a partir de una fuerza que no posee.

La alegría ocurre «delante de ti». Esta precisión distingue el gozo prometido de la diversión que en 5:11–12 ignoraba la obra de Jehová. No toda expresión de alegría tiene la misma orientación. Aquí la comunidad reconoce al que le concede vida y responde en su presencia.

La cosecha evoca trabajo que llega a fruto y alimento disponible después de la espera. En una tierra donde se habían anunciado campos improductivos, hambre y viñas abandonadas, la comparación tiene contenido material y comunitario. La esperanza no desprecia las necesidades de quienes han sufrido pérdida.

El reparto del botín añade la alegría de una victoria que termina una amenaza. La imagen prepara el quebrantamiento del opresor del versículo 4. No convierte la codicia del capítulo 5 en virtud ni manda despojar al prójimo. Comunica el alivio compartido de quienes dejan de vivir sometidos al enemigo.

Ambas comparaciones permiten reconocer una alegría recibida, no una autosuficiencia recuperada. La promesa avanzará hasta el hijo dado por Dios y el reino sostenido por su celo. El crecimiento de la comunidad y su gozo pertenecen a esa iniciativa fiel, que la lectura cristiana reconoce cumplida en Jesucristo y espera ver plenamente manifestada.

Texto original y lectura

La tradición hebrea conserva una diferencia entre la forma escrita לֹא, *lo’*, «no», y la lectura indicada לוֹ, *lo*, «para él». La NTBT sigue la lectura afirmativa de la alegría aumentada. El resto del verso —se alegran delante de Dios como en la cosecha y la victoria— confirma la coherencia de esa lectura dentro del anuncio.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:10–14 había descrito cosecha insuficiente, banquete indiferente y hambre. El contraste muestra la profundidad de la restauración. 9:4–7 explicará el fundamento de la alegría: liberación y gobierno del hijo prometido.

---

4 Porque has quebrado el yugo de su carga, la vara sobre su hombro y el bastón de su opresor, como en el día de Madián.

El Señor quiebra la carga del opresor

La alegría tiene una causa: Dios rompe el yugo que sometía al pueblo. La comparación con Madián recuerda una liberación cuyo resultado no podía atribuirse a la superioridad humana.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento del gozo anterior. El pueblo no se alegra únicamente porque ha decidido olvidar la aflicción. La carga del opresor ha sido quebrada por una acción del Señor. El cambio responde a una realidad de sometimiento.

El yugo, la vara sobre el hombro y el bastón reúnen imágenes de trabajo impuesto y dominio. No son tres opresiones necesariamente independientes. El conjunto hace sentir el peso de una autoridad que trata a otros como recursos para sostener su poder.

La referencia a Madián dirige la memoria a Gedeón. Jueces narra que Dios redujo su fuerza para impedir que Israel dijera que su propia mano lo había salvado. La victoria mostró una capacidad divina que no dependía del tamaño del ejército. Esa memoria corrige la búsqueda de seguridad basada solo en el cálculo de potencias.

Isaías no ordena repetir cada detalle de aquella batalla como método para obtener otra victoria. La comparación identifica al mismo Dios libertador como fundamento de la esperanza. El pueblo puede esperar una ruptura del dominio porque el Señor ya ha mostrado que el poder opresor no establece el límite de su acción.

El hombro tiene además una relación significativa con 9:6. Aquí soporta la vara del opresor; allí el hijo recibirá sobre su hombro la responsabilidad del gobierno. La promesa no se reduce a quitar una carga dejando un vacío sin justicia. Conduce a un reinado distinto, capaz de sostener la paz que se anunciará.

Texto original y contexto

עֹל סֻבָּלוֹ, *ʻol subboló*, designa el yugo de su carga. El verbo de quebrar presenta una intervención decisiva. La expresión «como en el día de Madián» establece una comparación de liberación divina, no una identificación del opresor actual con cada persona del relato de Gedeón.

Relaciones bíblicas

Jueces 7:2–7 explica por qué se reduce el ejército; 7:19–25 narra la derrota de Madián. Isaías 9:6–7 relaciona la liberación con la responsabilidad y la justicia del gobierno prometido.

---

5 Porque toda bota que marcha con estruendo y todo manto revolcado en sangre serán quemados,
serán alimento del fuego.

Los instrumentos de la guerra dejarán de ser necesarios

La liberación prometida alcanza el final de la violencia. Botas de marcha y mantos ensangrentados son entregados al fuego, como señal de una paz que no consiste en preparar otra opresión.

Explicación del versículo

El nuevo «porque» continúa explicando la alegría del pueblo. El yugo ha sido quebrado y también los objetos asociados al combate pierden su función. La promesa no se limita a cambiar quién lleva el bastón, manteniendo intacta una vida organizada alrededor de la amenaza.

La bota que marcha con estruendo permite oír la llegada militar. El manto revolcado en sangre hace visible su costo. El poema reúne sonido y huella material de la violencia, de manera que el final anunciado no queda reducido a una tranquilidad puramente interior.

Ser quemados significa que esos recursos no se guardarán para continuar del mismo modo. Lo que servía a la marcha y al derramamiento de sangre será consumido. El fuego tiene aquí una función distinta del incendio que devastaba al pueblo: elimina las señales de la guerra, no celebra la destrucción de quienes necesitan amparo.

El verso no entrega al lector una orden independiente para quemar pertenencias de otras personas o una estrategia política completa. Su lugar en el poema es anunciar el alcance del gobierno que Dios traerá. La paz necesita un fundamento capaz de terminar con la opresión, y el siguiente versículo presentará al hijo que recibe esa responsabilidad.

La relación con la visión de 2:4 ayuda a comprender el horizonte. Allí las armas se convertían en herramientas de cultivo y las naciones dejaban de aprender la guerra. Aquí el equipo militar es consumido. Las imágenes son diferentes, pero ambas muestran una vida que ya no necesita sostenerse mediante violencia entre pueblos.

Exégesis del pasaje

Las botas y el manto representan el mundo del combate por sus objetos reconocibles. El futuro de ser alimento del fuego comunica la inutilidad final de ese equipo bajo la paz prometida. La repetición de «porque» en 9:4–6 une liberación, final de la guerra y don del Rey.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:2–4 vincula enseñanza divina, justicia entre las naciones y transformación de las armas. 9:6–7 explica quién sostiene el gobierno de paz y por qué su justicia puede darle permanencia.

---

6 Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado;
el gobierno estará sobre su hombro y se le dará por nombre Admirable Consejero, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.

El hijo dado por Dios y la grandeza de su gobierno

La esperanza de luz y liberación se concentra en un hijo que Dios concede al pueblo. Sus títulos presentan un Rey cuyo gobierno justo encuentra su cumplimiento en Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece el fundamento culminante de la promesa. El pueblo no queda únicamente con un opresor vencido y un espacio vacío de autoridad. Recibe un hijo sobre cuyo hombro descansa el gobierno. La liberación conduce a una dirección capaz de sostener una vida distinta.

«Nos ha nacido» y «se nos ha dado» reúnen humanidad y don. El anuncio habla de un niño real, no de una idea abstracta de poder. A la vez, su llegada es recibida como gracia de Dios para la comunidad. La esperanza no procede de que el pueblo haya acumulado fuerza suficiente para fabricar su propio salvador.

El hombro que lleva gobierno contrasta con el del pueblo que soportaba la vara en 9:4. El Rey asume responsabilidad donde antes se imponía carga. El versículo siguiente explicará que esa autoridad se establece en justicia y rectitud, no mediante la reproducción de la violencia denunciada en Judá.

El trono de David de 9:7 sitúa al hijo dentro de la promesa real. Los títulos que recibe y la permanencia anunciada impiden reducir la esperanza a la evaluación favorable de cualquier gobernante pasajero. La lectura cristiana sigue el testimonio del Nuevo Testamento, que identifica a Jesús como Hijo del Altísimo y heredero del trono davídico.

Lucas une expresamente el nacimiento de Jesús, el Espíritu Santo, su condición de Hijo de Dios y un reino que no tendrá fin. Juan declara que la Palabra era Dios y se hizo carne. Estos testimonios permiten mantener juntas la humanidad del niño y la divinidad del Hijo, sin rebajar una para afirmar la otra.

La grandeza de Jesucristo es salvadora. Él viene a tratar con el pecado que los reyes humanos no podían quitar y abre por su gracia la reconciliación con el Padre. Su gobierno de paz no convierte la injusticia en algo inocuo: establece la vida sobre la verdad y sobre la obra por la que rescata a su pueblo.

Los títulos del Rey y el texto original

- **Consejero Admirable:** פֶּלֶא יוֹעֵץ, *péle yoʻéts*. Su consejo posee una grandeza que supera la sabiduría autosuficiente de los dirigentes. El título pertenece al gobierno del Rey: conoce y realiza el propósito que conduce al bien de su pueblo.
- **Dios Poderoso:** אֵל גִּבּוֹר, *ʼEl gibbór*. La misma expresión se aplica a Dios en Isaías 10:21. Dentro del cumplimiento en Cristo, el título se corresponde con la plena divinidad del Hijo, cuya fuerza salva y no depende de un poder superior que deba concederle identidad divina.
- **Padre Eterno:** אֲבִי־עַד, *aví-ʻad*, literalmente «padre de perpetuidad». La paternidad puede expresar protección y responsabilidad de gobierno, como en Isaías 22:21. Aquí el cuidado del Rey no caduca.

Este título no identifica al Hijo con la persona del Padre celestial: el Nuevo Testamento distingue al Hijo que viene del Padre y al Espíritu Santo que actúa en su concepción. La eternidad y la divinidad del Hijo permanecen plenas dentro del único Dios.

- **Príncipe de Paz:** שַׂר־שָׁלוֹם, *sar-shalóm*. La paz corresponde a su autoridad, no a una pausa que el opresor puede revocar. Incluye la vida ordenada por justicia y, en la obra de Cristo, la reconciliación con Dios que vence la enemistad.

Relaciones bíblicas

Lucas 1:30–35 identifica al hijo de María con el Hijo de Dios y el Rey davídico. Juan 1:1–5 y 1:14 afirman la divinidad y la encarnación de la Palabra. Isaías 22:21 muestra el uso gubernamental de «padre». Efesios 2:13–18 explica la paz de Cristo por la cruz y el acceso al Padre en un mismo Espíritu.

---

7 El crecimiento de su gobierno y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para
establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre.
El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.

Una paz sostenida por la justicia y la fidelidad de Dios

El gobierno del hijo prometido no depende de una estabilidad pasajera. Jehová se compromete a establecerlo con justicia y rectitud, en cumplimiento de su promesa a la casa de David.

Explicación del versículo

El crecimiento del gobierno y la paz sin fin amplían los títulos del versículo anterior. La promesa no presenta un momento breve de alivio seguido por el retorno inevitable de la misma opresión. El Rey recibido tiene un horizonte que supera la duración limitada de los monarcas humanos.

El trono de David identifica la continuidad de la promesa. Dios no abandona lo que anunció a su siervo, aunque haya juzgado la infidelidad de sus descendientes. La casa de David no es una garantía de inocencia para Acaz; es el ámbito en el que el Señor muestra la firmeza de su propósito salvador.

Justicia y rectitud explican cómo se sostiene el reino. La paz no es el silencio impuesto al débil ni la estabilidad comprada mediante soborno. Es una vida ordenada conforme a lo que Dios reconoce como recto. Los mismos valores que faltaban en la viña del capítulo 5 constituyen ahora el fundamento del gobierno prometido.

«Desde ahora y para siempre» comunica permanencia desde la perspectiva de la promesa. El verso no entrega un calendario para calcular cada etapa del cumplimiento. Su certeza es que el Señor no dejará su propósito a merced de la fuerza de una potencia o de la fragilidad de un rey.

El celo de Jehová de los ejércitos es el fundamento final. No se trata de una emoción inestable o una rivalidad nacida de carencia. Expresa su compromiso activo y santo con lo que ha prometido. La esperanza descansa en su fidelidad, no en una capacidad humana para sostener una paz eterna.

El anuncio de Lucas sobre Jesús retoma el trono de David y el reino sin fin. La fe cristiana reconoce su señorío y espera la manifestación completa de esa paz. La permanencia de guerras y dolor en la historia no autoriza a reducir la promesa a una paz solo interior; la nueva creación mostrará plenamente el gobierno del Señor y su cuidado de la humanidad redimida.

Texto original y contexto

בְּמִשְׁפָּט וּבִצְדָקָה, *bemishpát uvitsedaqáh*, «con justicia y rectitud», define el carácter del reino. קִנְאַת יְהוָה צְבָאוֹת, *qin’át YHWH tseva’ót*, atribuye su realización al celo fiel del Señor. El sujeto que hará esto es Jehová, no la autosuficiencia de la comunidad.

Relaciones bíblicas

2 Samuel 7:12–16 establece la promesa davídica. Lucas 1:32–35 la relaciona con Jesús y su reino sin fin. Apocalipsis 21:1–4 presenta la plenitud de la morada divina y el fin de muerte, duelo y dolor.

La ira del SEÑOR contra Israel

---

8 El Señor ha enviado una palabra contra Jacob, y ha caído sobre Israel.

La palabra enviada alcanza al reino de Israel

El libro vuelve a una denuncia dirigida al pueblo del norte. El Señor envía una palabra eficaz, ante la cual la soberbia no podrá mantenerse como si no hubiera nada que escuchar.

Explicación del versículo

El nuevo anuncio comienza con el envío de una palabra. No aparece primero un ejército, sino la autoridad del Señor que interpreta la condición del pueblo y declara su desenlace. El mensaje no es un comentario sin consecuencias añadido después a la historia.

Jacob e Israel recuerdan la identidad del pueblo del pacto. El versículo siguiente precisará Efraín y Samaria, orientando la atención al reino del norte. La relación histórica con Dios hace más seria la responsabilidad de escuchar; no sirve como defensa contra todo juicio.

Que la palabra haya caído sobre Israel presenta su llegada con fuerza. El pueblo no puede evitarla simplemente negándole aprobación. La unidad mostrará que la respuesta orgullosa y las decisiones de los dirigentes no anulan lo que Jehová ha anunciado.

Este cambio después de 9:1–7 no significa que el reino eterno del hijo prometido haya fracasado y vuelva cronológicamente la misma opresión. El libro reúne anuncios con funciones distintas. La esperanza del Mesías permanece, mientras el nuevo oráculo examina la resistencia del pueblo en su historia.

La sección se extenderá hasta 10:4 y repetirá cuatro veces que la ira no se ha apartado y la mano sigue extendida. Cada repetición cierra una escena de juicio y hace visible que la comunidad todavía no vuelve al Señor. La estructura permite seguir orgullo, dirección falsa, violencia interna y legislación injusta como aspectos relacionados de una misma rebelión.

Exégesis del pasaje

דָּבָר שָׁלַח אֲדֹנָי, *davár shaláḥ Adonái*, «el Señor ha enviado una palabra», atribuye el origen del anuncio a Dios. El verbo de caer expresa su llegada sobre Israel. El referente norteño se aclara en 9:9 y debe mantenerse al interpretar las escenas siguientes.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:24–25 había unido rechazo de la palabra y mano extendida en juicio. 10:1–4 cierra esta nueva unidad con la denuncia de normas que despojan a quienes debían recibir justicia.

---

9 Lo sabrá todo el pueblo, Efraín y los habitantes de Samaria, que dicen con soberbia y altivez de corazón:

El orgullo se encuentra con una realidad que no controla

Efraín y Samaria conocerán el peso de la palabra enviada. La acusación identifica una soberbia colectiva que pretende convertir cada pérdida en ocasión de afirmar su propia suficiencia.

Explicación del versículo

«Lo sabrá todo el pueblo» anticipa el reconocimiento que los acontecimientos impondrán. La palabra no será verdadera solo para quienes decidan aceptarla. La realidad del juicio pondrá límite a una interpretación de la historia que excluye a Jehová.

Efraín y los habitantes de Samaria concretan al destinatario. Efraín representa al reino del norte y Samaria es su capital. La combinación reúne identidad colectiva y centro político, sin introducir una nación distinta de Israel mencionada en el versículo 8.

La soberbia y la altivez de corazón describen la disposición con que hablan. Su defecto no consiste simplemente en poseer recursos o querer reparar lo que se ha perdido. El verso siguiente dejará oír una declaración que hace de la propia capacidad la respuesta suficiente a la crisis.

El corazón altivo puede apropiarse incluso de una derrota como oportunidad de presumir. En vez de preguntar qué debe corregirse ante Dios, anuncia que levantará algo todavía mejor. La habilidad de recuperación se transforma así en una defensa contra la necesidad de escuchar.

La sentencia no excluye que una comunidad reconstruya sus casas o aproveche conocimientos mejores. Examina el fundamento moral de esa reconstrucción. Más adelante, 9:13 explicará el punto decisivo: el pueblo no ha vuelto al que lo golpeaba ni ha buscado a Jehová. La ausencia de ese retorno da a sus palabras el carácter de una rebeldía orgullosa.

Texto original y contexto

בְּגַאֲוָה וּבְגֹדֶל לֵבָב, *bega’aváh uvegódel leváv*, describe soberbia y grandeza arrogante del corazón. El complemento «diciendo» une la actitud con la cita de 9:10. El juicio sobre sus palabras procede de esa relación explícita, no de una sospecha inventada contra todo esfuerzo de recuperación.

Relaciones bíblicas

Oseas 7:8–13 denuncia también a Efraín por no reconocer su debilidad ni volver a Jehová, mientras busca apoyos en otras potencias. La relación ayuda a comprender el orgullo como resistencia a la corrección y no como simple capacidad de actuar.

---

10 «Los ladrillos han caído, pero construiremos con piedra labrada;
los sicómoros han sido talados, pero los reemplazaremos con cedros».

Reconstruir mejor sin querer volver a Dios

La declaración de Efraín presume de reemplazar lo perdido por materiales superiores. El contexto denuncia una confianza en la capacidad propia que evita recibir la corrección del Señor.

Explicación del versículo

Los ladrillos caídos y los sicómoros talados reconocen daños reales. El pueblo no niega que haya sufrido una pérdida. Su respuesta, sin embargo, no examina la relación con Jehová; promete que cada debilidad visible será sustituida por algo más fuerte o prestigioso.

La piedra labrada y los cedros expresan una mejora ambiciosa respecto de los materiales anteriores. El texto no ofrece una evaluación técnica de construcción o silvicultura. Usa esas comparaciones para mostrar la actitud de quienes interpretan la crisis como un problema que su habilidad resolverá por completo.

El «pero construiremos» da fuerza a esa autosuficiencia. La voluntad de actuar puede ser necesaria, pero aquí se convierte en una forma de resistir. La comunidad declara que el golpe no alterará su rumbo, sino que le permitirá demostrar una grandeza mayor.

La razón por la que esa actitud es reprendida aparece en 9:13: no han vuelto al Señor ni lo han buscado. Por eso no es fiel aislar la frase como un lema positivo sin más, ni condenar con ella toda reconstrucción. El problema es levantar la misma vida injusta sobre recursos nuevos mientras se rechaza la palabra que la confronta.

El anuncio del gobierno justo de 9:6–7 ofrece un contraste. La verdadera estabilidad se funda en la justicia y el propósito de Dios. Una pared de mejor calidad no sustituye una relación restaurada, y un recurso más valioso no convierte en buena la conducta que se apoya en él.

Exégesis del pasaje

Las dos comparaciones tienen la misma estructura: una pérdida reconocida y una sustitución considerada superior. El plural «construiremos» y «reemplazaremos» expresa una determinación compartida. Su sentido moral está fijado por la soberbia de 9:9 y la negativa a volver de 9:13.

Aplicación editorial

Cuando debas reconstruir después de una pérdida, revisa también qué forma de vida estás intentando recuperar. La fe en Jesucristo puede sostener trabajo y esperanza mientras te llama a corregir la injusticia. Recibir su gracia incluye dejar que su palabra transforme el rumbo, además de fortalecer los recursos con los que continúas.

---

11 El SEÑOR levantará contra él a los adversarios de Rezín e incitará a sus enemigos:

Las alianzas no fijan el límite del juicio

Jehová dispone fuerzas contrarias al pueblo orgulloso. El mapa de apoyos que parecía ofrecer seguridad puede transformarse, porque ningún rey gobierna la historia al margen del Señor.

Explicación del versículo

La respuesta al discurso de reconstrucción no es una discusión sobre materiales mejores. Jehová levantará adversarios e incitará enemigos. La comunidad no podrá conservar su interpretación de autosuficiencia simplemente reforzando aquello que ya poseía.

La mención de Rezín recuerda al rey de Aram que había sido aliado de Peka contra Judá. El relato vuelve así al escenario de los capítulos 7–8, donde se mostró que la unión de dos potencias no podía asegurarles permanencia. La caída de sus planes queda dentro de la autoridad divina.

El pronombre referido al pueblo en esta unidad debe mantenerse junto a Efraín y Samaria de 9:9. No se introduce aquí una amenaza ajena al destinatario del oráculo. El Señor confronta al mismo reino que había respondido a la pérdida con altivez.

El versículo siguiente nombrará arameos y filisteos desde lados opuestos. La combinación muestra una presión que deshace la seguridad de un frente protegido. El texto no ofrece un itinerario completo ni explica el mando y la fecha de cada fuerza; su propósito es anunciar el alcance del juicio, no permitir una reconstrucción histórica más precisa que los datos dados.

El pueblo había medido su futuro por la capacidad de volver a levantar estructuras. Ahora se le muestra un límite distinto: los apoyos y las relaciones políticas pueden cambiar, mientras Jehová permanece como Señor. La reconstrucción material no hará innecesario buscarlo ni convertirá la arrogancia en estabilidad.

Exégesis del pasaje

Los dos verbos atribuyen al Señor una intervención activa: levantar e incitar. La referencia a los adversarios de Rezín pertenece al marco de reinos y coaliciones ya nombrados. La frase queda abierta a la enumeración de enemigos del 12 y debe leerse con ella.

Relaciones bíblicas

Isaías 7:5–9 había limitado el proyecto conjunto de Aram y Efraín. 8:6–8 mostró cómo la admiración por un poder visible podía desembocar en una amenaza que los habitantes no controlan.

---

12 a los arameos por el oriente y a los filisteos por el occidente;
devorarán a Israel a boca llena.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

El pueblo es consumido desde lados opuestos

La presión de arameos y filisteos hace visible el juicio. El primer estribillo declara que la aflicción no ha cerrado todavía la causa, porque el pueblo sigue sin volver al Señor.

Explicación del versículo

Los arameos por el oriente y los filisteos por el occidente amplían la amenaza en direcciones opuestas. La descripción no deja a Efraín una seguridad fundada únicamente en proteger un lado. La soberbia que prometía controlar la recuperación encuentra fuerzas que exceden su cálculo.

Devorar a Israel a boca llena expresa la intensidad del daño. La figura continúa un lenguaje de consumo presente en los capítulos anteriores. No pretende describir literalmente a naciones que comen cuerpos como una sola criatura; hace visible la pérdida que la agresión produce en la vida y los recursos del pueblo.

El cierre introduce el estribillo de la unidad: con todo ello, la ira no se ha apartado y la mano permanece extendida. El juicio no es tratado como una cantidad de dolor que automáticamente pague toda culpa y restaure la relación. El siguiente versículo nombrará la ausencia de arrepentimiento.

La mano extendida pertenece al Señor y comunica aquí la continuidad de su acción judicial. La imagen no debe interpretarse como incapacidad de terminar una guerra o como un impulso sin dominio. El oráculo da razones morales para la persistencia de la causa, mientras el pueblo mantiene su resistencia.

Esta primera estrofa prepara las siguientes. La amenaza externa no es el único problema: también serán juzgados los dirigentes que extravían, la violencia entre hermanos y las normas que roban derechos. El sufrimiento de la nación no convierte en inocente el orden que la está destruyendo desde dentro.

Exégesis del pasaje

El par oriente/occidente comunica amplitud de presión y la boca llena intensifica el efecto. El estribillo se repetirá en 9:17, 9:21 y 10:4, uniendo las escenas. «Con todo esto» enlaza cada desenlace con la continuidad del juicio, no con una interrupción del gobierno divino.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:25 había utilizado la misma fórmula. 9:13–17 explica que el pueblo no vuelve y que sus guías lo extravían. La relación evita separar el estribillo de la responsabilidad que el oráculo nombra.

Los dirigentes que extravían al pueblo

---

13 Pero el pueblo no ha vuelto al que lo golpeaba ni ha buscado al SEÑOR de los ejércitos.

La corrección recibida no ha producido retorno

El profeta nombra la razón central de la continuidad del juicio: el pueblo no vuelve a Jehová. Haber sufrido una pérdida no equivale por sí mismo a recibir su palabra.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta la aflicción anterior con la respuesta que falta. Las agresiones han mostrado la fragilidad del reino, pero no lo han llevado a buscar al Señor. La comunidad sigue intentando resolver su condición sin reconocer la relación quebrantada que el anuncio ha expuesto.

Volver «al que lo golpeaba» atribuye el sentido judicial de la crisis a Jehová. El texto no confunde a Dios con cada enemigo humano ni declara justa toda intención de los invasores. Afirma que el pueblo debe recibir la corrección del Señor dentro de la historia que él gobierna.

Buscar a Jehová de los ejércitos expresa una orientación activa hacia él. No consiste únicamente en pronunciar su nombre o conservar ceremonias. Los capítulos anteriores han mostrado que esa búsqueda incluye abandonar la injusticia, escuchar la instrucción y dejar de tratar las potencias como salvadores definitivos.

El verso explica el estribillo: la ira no se ha apartado porque el pueblo tampoco ha vuelto. La relación verbal subraya la persistencia de una resistencia, sin convertir el dolor en una moneda que compre perdón. La restauración requiere responder a Dios, no solo acumular sufrimiento.

La esperanza anunciada en el hijo de 9:6–7 no hace innecesario ese retorno. El Rey justo muestra qué clase de vida quiere establecer el Señor. La lectura cristiana recibe la salvación por gracia mediante la fe en Jesucristo, y esa fe abandona la pretensión de mantener la rebelión como si no afectara la relación con el Salvador.

Texto original y contexto

El hebreo repite la idea de volver con לֹא שָׁב, *lo shav*, aplicada al pueblo. El estribillo había usado el mismo verbo para la ira que no se aparta. La cercanía une continuidad del juicio y falta de arrepentimiento en el argumento del poema.

Relaciones bíblicas

Amós 4:6–12 repite que el pueblo no volvió a Dios a pesar de distintas correcciones. Oseas 7:9–13 relaciona la pérdida de fuerza con orgullo, falta de búsqueda del Señor y recurso a otras potencias.

---

14 Por eso el SEÑOR cortará de Israel cabeza y cola, rama de palmera y junco, en un solo día.

El juicio alcanza las distintas formas de autoridad

La imagen de cortar cabeza y cola anuncia una ruptura profunda del orden del pueblo. La propia explicación siguiente identificará la responsabilidad de ancianos y falsos profetas.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la sentencia con la negativa a volver. La pérdida de dirigentes no aparece como un simple cambio generacional o una reforma neutral de cargos. El Señor confronta una estructura que no conduce al pueblo a escuchar su palabra.

Cabeza y cola presentan los extremos de un cuerpo. La figura comunica alcance y desarticulación: no se conserva intacta una parte del mismo orden como garantía suficiente. El verso siguiente interpretará expresamente quiénes son la cabeza y la cola, impidiendo que el lector los asigne libremente a personas que el texto no nombra.

La rama de palmera y el junco amplían la descripción mediante elementos de altura y posición diferentes. El poema reúne imágenes del cuerpo y de la vegetación para hacer sentir la extensión del corte. No exige una equivalencia adicional de cada planta con un oficio independiente.

La autoridad legítima debía proteger y orientar. Al quedar subordinada a la soberbia y a la mentira, deja de cumplir su función. El juicio muestra que el Señor no depende de conservar en el poder a quienes ocupan un cargo si lo utilizan para extraviar a la comunidad.

«En un solo día» afirma el carácter decisivo de la intervención. La fuerza de una institución y la antigüedad de un prestigio pueden deshacerse con rapidez. El texto no ofrece una fecha calculable, sino una advertencia sobre lo poco que garantiza una posición cuando está enfrentada al gobierno de Jehová.

Exégesis del pasaje

Las dos parejas funcionan como una acumulación de totalidad. La aclaración de 9:15 tiene prioridad para interpretar cabeza y cola. La imagen no concede al lector autoridad para decidir que todo grupo al que desprecia sea la «cola» que Dios ordena eliminar.

Relaciones bíblicas

Isaías 3:1–5 había anunciado la retirada de apoyos sociales y la aparición de una dirección inmadura. 9:15–17 explica aquí la relación entre autoridad, enseñanza falsa y daño al pueblo.

---

15 El anciano y el hombre respetado son la cabeza;
el profeta que enseña mentiras es la cola.

El prestigio y la enseñanza falsa quedan bajo examen

El poema identifica su propia imagen. La cabeza representa al anciano respetado; la cola, al profeta que enseña mentira. Ni el honor social ni un título religioso vuelven justa una dirección.

Explicación del versículo

El anciano y el hombre respetado describen figuras de reconocimiento en la comunidad. Su posición podía dar estabilidad y peso a las decisiones. La acusación no desprecia la experiencia por sí misma, sino que coloca también ese prestigio bajo el juicio del Señor.

Ser llamado cabeza no equivale aquí a recibir una aprobación. El verso anterior anunció su corte. La función superior aumenta la responsabilidad: quien puede orientar y decidir no queda protegido de la evaluación por el hecho de que otros lo honren.

El profeta que enseña mentiras es la cola. El título de profeta no basta para demostrar que una palabra procede de Jehová. La función que debía dar orientación se vuelve parte del extravío cuando sustituye la revelación por aquello que permite sostener intereses o falsas seguridades.

La identificación es especialmente incisiva después del llamamiento de Isaías. El mensajero verdadero recibió purificación y una tarea difícil, sin garantía de aprobación inmediata. El falso maestro conserva lenguaje religioso, pero entrega mentira. La diferencia debe examinarse por su relación con la palabra del Señor y por la conducta a la que conduce.

La imagen de la cola deshace la pretensión de grandeza de quien reclama autoridad divina mientras la contradice. No se necesita inventar una biografía de un profeta concreto para comprender la denuncia. El texto identifica una práctica: enseñar falsedad al pueblo que necesita dirección verdadera.

Texto original y contexto

נָבִיא מוֹרֶה־שָׁקֶר, *naví moréh-shéqer*, «profeta que enseña mentira», define al responsable por el contenido de su enseñanza. La explicación de cabeza y cola impide interpretar esas figuras únicamente como ricos y pobres o como una diferencia natural de edad.

Relaciones bíblicas

Miqueas 3:5–12 denuncia a dirigentes y profetas que ajustan su mensaje al beneficio. Jeremías 23:16–22 distingue la palabra del Señor de las visiones del propio corazón que prometen paz a quienes persisten en el mal.

---

16 Los que guían a este pueblo lo hacen extraviar, y los que son guiados por ellos quedan confundidos.

Una dirección equivocada produce extravío colectivo

La acusación muestra el daño de los guías falsos. La autoridad mal ejercida no afecta solo a sus responsables: desorienta a quienes la reciben y compromete la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

El verso pasa de identificar cargos a describir una relación. Hay personas que guían y otras que son guiadas. Esa relación debería facilitar un camino recto; aquí se convierte en un medio de extravío.

La responsabilidad de los dirigentes es real. El texto no reduce el engaño a un problema privado de quien interpreta mal por falta de cuidado. Una enseñanza falsa y una decisión injusta pueden orientar a muchos hacia un camino destructivo. La capacidad de influir debe ser examinada como una tarea ante Dios.

Los guiados quedan confundidos. El resultado no se limita a que tengan una opinión diferente del profeta. Pierden orientación dentro de una crisis que exige reconocer la palabra del Señor. Una comunidad puede actuar con seguridad compartida y seguir caminando hacia su ruina.

La relación no hace de los seguidores seres sin responsabilidad. El oráculo hablará también de una corrupción extendida. Sin embargo, reconocer esa responsabilidad no permite a los guías exculparse diciendo que nadie estaba obligado a escucharlos. La posición de autoridad les exige fidelidad en lo que enseñan y deciden.

El contraste con el principio del libro es claro. Las naciones deseaban que Dios les enseñara sus caminos para andar por ellos; estos dirigentes hacen lo contrario. La restauración requiere volver a una instrucción verdadera, no simplemente encontrar una voz más persuasiva que mantenga la misma dirección.

Exégesis del pasaje

El paralelismo entre quienes orientan y quienes reciben orientación expresa el vínculo causal del daño. El vocabulario del extravío se relaciona con la imagen de caminos confundidos de 3:12. La acusación no depende de la impopularidad de un dirigente, sino de su relación con la verdad y el fruto de su dirección.

Relaciones bíblicas

Isaías 3:12–15 denuncia a guías que desvían las sendas del pueblo y oprimen al pobre. 2:3–5 presenta la orientación opuesta: aprender de Jehová y caminar en su luz.

---

17 Por eso el Señor no se complace en sus jóvenes ni se compadece de sus huérfanos y viudas, porque todos son impíos y malhechores, y toda boca habla necedades.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

La corrupción extendida no recibe inmunidad por la posición social

La sentencia alcanza tanto a la fuerza joven como a grupos vulnerables. El texto atribuye esa gravedad a una impiedad extendida, sin autorizar a los poderosos a abandonar la justicia debida al huérfano y a la viuda.

Explicación del versículo

El Señor no se complace en los jóvenes del pueblo. La vitalidad que podía sostener defensa y futuro ya no se presenta como motivo suficiente de gozo. El juicio atraviesa las expectativas humanas de continuidad, del mismo modo que había alcanzado a dirigentes y recursos.

La falta de compasión hacia huérfanos y viudas vuelve la sentencia especialmente severa. Son personas a quienes la ley exige proteger. El anuncio muestra que la pertenencia a un grupo necesitado no funciona como una absolución automática de toda conducta dentro de una comunidad rebelde.

La causa se declara expresamente: impiedad, maldad y palabras insensatas se han extendido por el pueblo. El oráculo no afirma que la pobreza o la pérdida familiar sean pecados. Describe una corrupción que atraviesa posiciones y hace imposible atribuir la inocencia o la culpa únicamente al cargo o a la condición social.

El lenguaje colectivo debe leerse junto al remanente que el libro conserva. No permite inventar una culpa idéntica para cada persona o negar que Dios distinga con verdad. Su fuerza es confrontar la pretensión de que bastaría ocupar una posición, incluso vulnerable, para no responder a su palabra.

La misma unidad denunciará en 10:1–2 a quienes convierten a viudas y huérfanos en botín mediante leyes injustas. Esa continuidad es decisiva: el juicio pertenece al Señor y no entrega a los débiles a la codicia humana. El lector sigue obligado a defender su derecho y no puede utilizar esta sentencia para justificar opresión o indiferencia.

El estribillo vuelve a cerrar la escena sin dar por terminada la causa. La dirección falsa ha producido un daño amplio y la respuesta todavía no es retorno a Jehová. El anuncio siguiente mostrará una sociedad que se consume por su propia maldad y pierde la compasión entre hermanos.

Texto original y contexto

חָנֵף וּמֵרַע, *ḥanéf umerá‘*, describe impiedad y práctica del mal. La «necedad» de la boca tiene aquí contenido moral, no una evaluación de educación o inteligencia. El verso explica la gravedad del juicio mediante conducta y palabra, no mediante la vulnerabilidad en sí.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 24:17–22 exige protección y provisión para huérfanos y viudas. Isaías 10:1–4 condena a quienes les roban sus derechos. Ambos pasajes impiden convertir el anuncio judicial en permiso para desatenderlos.

La violencia que consume a los hermanos

---

18 Porque la maldad arde como fuego: consume cardos y espinos y prende la espesura del bosque, que se levanta en columnas de humo.

La maldad se extiende como un incendio

El poema compara la corrupción con fuego que pasa de la vegetación seca al bosque. El daño no queda limitado a sus primeros autores: amenaza la vida de toda la comunidad.

Explicación del versículo

La nueva escena comienza por la maldad misma. Su acción se describe como un incendio que consume. La sociedad no es solo víctima de una presión exterior; también lleva dentro una conducta que destruye sus propios vínculos y recursos.

Cardos y espinos son el primer combustible de la imagen. El fuego alcanza después la espesura del bosque y levanta columnas de humo. La progresión muestra extensión e intensidad: lo que podría parecer un mal localizado se convierte en una ruina que afecta un espacio mucho mayor.

La comparación no pretende explicar el origen físico de cada incendio real. El referente declarado es la maldad. Su fuerza está en mostrar que el pecado no permanece bajo el control de quien lo practica. Una injusticia normalizada puede producir más violencia y deshacer las condiciones que también sostenían a sus autores.

El siguiente versículo situará esa devastación bajo la furia de Jehová y mostrará un pueblo que pierde compasión. La acción destructiva del mal y el juicio divino no son dos relatos sin relación. El Señor confronta una vida que se consume por aquello que ha decidido conservar.

La imagen contrasta con el fuego de 9:5. Allí se quemaban los objetos de guerra bajo la esperanza de paz; aquí el incendio alcanza a una comunidad rebelde. La diferencia de función recuerda que un mismo elemento poético debe ser interpretado por lo que cada pasaje declara, no mediante un significado fijo aplicado a toda aparición de la palabra.

Texto original y contexto

רִשְׁעָה, *rishʻáh*, «maldad», es el sujeto que arde como fuego. La serie cardos–espinos–bosque expresa propagación. El humo final hace visible el resultado de una destrucción que ya no puede ocultarse bajo una apariencia de estabilidad.

Aplicación editorial

Examina el daño de una conducta más allá de su beneficio inmediato. Lo que se tolera por conveniencia puede deteriorar relaciones y decisiones de toda una comunidad. La gracia de Jesucristo llama a abandonar ese camino y a servir al prójimo, en vez de esperar que el mal permanezca siempre dentro de los límites que imaginabas.

---

19 Por la furia del SEÑOR de los ejércitos la tierra queda ennegrecida, y el pueblo es alimento del fuego;
nadie se compadece de su hermano.

Una sociedad sin compasión alimenta su propia ruina

La tierra queda bajo el juicio de Jehová y el pueblo se vuelve alimento del fuego. La falta de piedad entre hermanos muestra hasta dónde ha llegado su desintegración moral.

Explicación del versículo

La furia de Jehová de los ejércitos interpreta la devastación como juicio. El Señor no está indiferente ante el incendio de maldad descrito en el versículo anterior. Su santidad enfrenta una conducta que ha dañado al pueblo y que este continúa defendiendo.

La tierra ennegrecida expresa el alcance visible de la pérdida. El suelo de la vida común ha sido afectado, no solo la reputación de un dirigente. La imagen reúne aquello que la sociedad necesita para permanecer: lugares, recursos y relaciones quedan bajo la crisis.

El pueblo como alimento del fuego prolonga el lenguaje de consumo. La maldad no es un instrumento que sus autores puedan utilizar sin quedar alcanzados. La misma comunidad que pretendía fortalecerse mediante la ventaja sobre otros termina expuesta a la destrucción de sus propios vínculos.

«Nadie se compadece de su hermano» concreta ese daño. El parentesco y la identidad compartida ya no bastan para detener el abuso. La necesidad ajena se contempla sin cuidado, y la supervivencia se busca mediante una lucha que puede destruir al mismo grupo del que se forma parte.

La falta de compasión humana no es presentada como una virtud que imite el juicio de Dios. Es parte de la maldad denunciada. Jehová juzga con justicia; los habitantes se niegan a tratar al hermano como alguien cuya vida les importa. La distinción es necesaria para escuchar la acusación y no convertirla en defensa de la crueldad.

Exégesis del pasaje

El verso conecta la acción judicial del Señor con el paisaje arrasado y cierra con una conducta interpersonal. Esa última cláusula interpreta la imagen del fuego desde dentro de la comunidad. La ruina no se explica únicamente por el poder de enemigos externos, sino también por la desaparición de la piedad entre sus miembros.

Relaciones bíblicas

Isaías 3:5–7 había descrito la opresión mutua y el vacío de dirección. Gálatas 5:13–15 contrapone el servicio por amor al peligro de morderse y consumirse unos a otros.

---

20 Arranca a la derecha, pero sigue hambriento;
come a la izquierda, pero no se sacian.
Cada uno come la carne de su propio brazo:

El hambre que no termina al consumir al hermano

La búsqueda desesperada de alimento se convierte en imagen de una sociedad que se devora. El siguiente versículo identificará esa autodestrucción en la violencia de tribus hermanas.

Explicación del versículo

Arrancar a la derecha y comer a la izquierda presenta una búsqueda que no encuentra satisfacción. Las direcciones opuestas abarcan el esfuerzo continuo. El pueblo toma de un lado y de otro, pero la necesidad no se resuelve mediante la misma conducta que destruye su vida común.

El hambre tiene peso real dentro de los anuncios de invasión y pérdida de sustento. El poema no desprecia esa aflicción. Sin embargo, la lleva a una imagen extrema para mostrar que la respuesta violenta tampoco puede sostener a quienes la practican.

Comer la carne del propio brazo expresa autodestrucción. Lo que debería formar parte del mismo cuerpo se consume como si fuera un recurso exterior. La explicación inmediata de 9:21 nombra a Manasés y Efraín, que se atacan mutuamente. Esa continuidad orienta la figura hacia la ruptura de vínculos entre quienes comparten una misma historia.

El verso no ofrece una crónica detallada de lo que hizo físicamente cada habitante. Su lenguaje de hambre y consumo comunica la gravedad de la violencia y el extremo al que conduce. El lector debe conservar esa fuerza sin sustituir la interpretación que el propio poema da en la línea siguiente.

El resultado es insatisfacción, no abundancia. El daño al otro no produce la seguridad prometida por la codicia. Cuando una comunidad trata al hermano como alimento para su propio interés, debilita el mismo cuerpo del que depende. La salida requiere una transformación de la relación, no una porción mayor de aquello que ya está consumiendo.

Exégesis del pasaje

La repetición de comer sin saciarse organiza el verso. El brazo pertenece al propio cuerpo y hace visible la paradoja de buscar vida mediante una acción que la reduce. La cláusula abierta al final se completa con los nombres tribales de 9:21.

Relaciones bíblicas

Gálatas 5:13–15 emplea también el consumo mutuo como imagen de una comunidad que deja el amor. Santiago 4:1–3 relaciona conflictos y deseos que no logran obtener la satisfacción que persiguen.

---

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos juntos contra Judá.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

Tribus hermanas enfrentadas y una alianza contra Judá

El poema interpreta la figura del consumo: Manasés y Efraín se atacan entre sí y también se unen contra Judá. La violencia interna y la hostilidad exterior proceden de una misma vida que no vuelve a Jehová.

Explicación del versículo

Los nombres de Manasés y Efraín concretan la imagen del cuerpo que se consume. Ambos pertenecen al conjunto del reino del norte y sus antepasados son hijos de José. La cercanía familiar hace más dolorosa la escena: quienes comparten origen se convierten en adversarios.

La repetición en orden inverso —Manasés contra Efraín y Efraín contra Manasés— muestra reciprocidad. El poema no deja un único grupo como consumidor y al otro como simple escenario. La lucha deshace la comunidad desde dentro.

La unión de ambos contra Judá añade otra dimensión. Compartir un enemigo no resuelve necesariamente la injusticia de sus relaciones internas. Pueden actuar juntos para presionar a otro reino y seguir sosteniendo una conducta que los destruye mutuamente.

El verso no nombra una campaña concreta para cada ataque ni obliga a convertir la estrofa en una cronología de episodios sucesivos. Su propósito es interpretar la violencia fratricida y mostrar que la ruptura de la confianza en Jehová afecta tanto a las relaciones internas como al trato a Judá.

El estribillo aparece por tercera vez. La mano sigue extendida porque la autodestrucción tampoco ha producido retorno. La siguiente escena, en 10:1–4, añadirá la legislación injusta: la violencia no se expresa solo en lucha abierta, sino también en normas que convierten al débil en botín.

La enseñanza cristiana contrapone a este consumo el servicio por amor nacido de la libertad de Jesucristo. Su gracia no es un permiso para imponer el propio interés dentro de la comunidad. Recibirla significa reconocer al hermano como alguien a quien servir y cuidar, en vez de usarlo como medio de supervivencia personal.

Exégesis del pasaje

La identificación tribal completa la frase de 9:20 sobre la carne del propio brazo. La simetría de nombres hace visible la reciprocidad del daño. El cierre conecta esta estrofa con 9:12, 9:17 y 10:4, conservando la unidad de juicio a través del cambio de capítulo.

Relaciones bíblicas

Génesis 41:50–52 identifica a Manasés y Efraín como hijos de José. Gálatas 5:13–15 explica la libertad orientada al amor. Isaías 10:1–4 completa el oráculo con el juicio contra las normas que roban derechos.

Capítulo 10

Las leyes que despojan a los indefensos

---

1 ¡Ay de los que decretan leyes injustas y de los escribientes que redactan opresión,

La injusticia también puede quedar escrita como norma

El último ay de la unidad confronta a quienes convierten la opresión en una disposición oficial. La forma legal de una decisión no la vuelve justa ante Jehová.

Explicación del versículo

El cambio de capítulo no termina el oráculo de 9:8. Después del orgullo, la dirección falsa y la violencia entre hermanos, el profeta nombra la producción de leyes injustas. La maldad puede actuar mediante una estructura estable, no solo por el impulso de una agresión abierta.

Decretar y escribir son acciones de autoridad y responsabilidad. Quienes redactan no aparecen como instrumentos sin participación moral. El contenido que fijan afecta la vida de otras personas y queda bajo el examen del Señor.

El verso denuncia normas cuyo resultado es opresión. No condena la escritura, el oficio de administrar o la necesidad de leyes. La vida común necesita justicia, como exigía la instrucción sobre jueces. El ay aparece cuando esas funciones son utilizadas para fabricar una apariencia de derecho que protege el abuso.

El versículo siguiente explicará a quiénes perjudican: necesitados, pobres, viudas y huérfanos. Esa precisión evita reducir la denuncia a una preferencia personal sobre cualquier norma molesta. El criterio que el texto ofrece es concreto: el poder aparta a los débiles del juicio y les roba lo que debía proteger.

El contexto muestra también una corrupción más profunda que un fallo aislado al aplicar una ley buena. Aquí la opresión queda incorporada a la disposición misma. La restauración requiere examinar el contenido de lo que se decide y escribe, además de la conducta visible de quienes lo ejecutan.

La justicia del reino prometido en 9:6–7 contrasta con este orden. El gobierno del Mesías se sostiene en justicia y rectitud. La fe en Jesucristo no permite separar la obediencia privada de la responsabilidad por decisiones que dañan al prójimo; su gracia forma una vida de verdad y servicio.

Texto original y contexto

חֹקְקִים חִקְקֵי־אָוֶן, *ḥoqeqím ḥiqqé-ʼáven*, reúne el acto de decretar con decretos de maldad. La repetición sonora refuerza la relación entre autores y contenido. Los escribientes participan de esa acción al fijar opresión como una realidad que otros deberán soportar.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 16:18–20 exige juicio recto y prohíbe torcer el derecho. Amós 5:10–15 relaciona el rechazo a la corrección con la opresión del pobre en la puerta, y llama a establecer justicia.

---

2 para apartar del juicio a los necesitados y robar sus derechos a los pobres de mi pueblo, para hacer
de las viudas su botín y despojar a los huérfanos!

Los débiles convertidos en botín por quienes debían protegerlos

El profeta declara el propósito de las normas injustas: impedir el acceso al juicio y apropiarse de los derechos y bienes de personas vulnerables. Dios las reconoce como parte de su pueblo y asume su causa.

Explicación del versículo

La frase continúa el ay anterior y explica para qué se escriben esas disposiciones. Apartar del juicio al necesitado significa impedir que su causa reciba la atención debida. La injusticia puede comenzar antes de una sentencia, cuando se cierra el acceso a quien no tiene recursos o influencia.

Robar los derechos del pobre nombra una apropiación moral, no una simple diferencia de resultados. El poder retiene lo que debía reconocer. La forma pública de la norma no elimina el robo, porque Jehová examina la realidad de lo que se hace a la persona.

«Los pobres de mi pueblo» da a la acusación una relación particular con Dios. Los afectados no son piezas disponibles de una administración. El Señor reclama como suyos a quienes los dirigentes tratan como objetos de beneficio. La vida de la comunidad no puede separarse de ese vínculo.

Las viudas y los huérfanos se convierten en botín. El lenguaje recuerda el despojo de la guerra, pero ahora sus autores actúan desde las instituciones del propio pueblo. La violencia que se temía de una potencia extranjera también puede practicarse mediante un escrito que parece respetable.

Esta denuncia interpreta el alcance de 9:17. La sentencia divina sobre una comunidad corrompida jamás dio a los poderosos permiso para dejar sin justicia a los vulnerables. El mismo oráculo condena a quienes los explotan. El deber de protección sigue firme aun cuando Dios juzga la conducta de todas las posiciones sociales.

Jesús denuncia también a escribas que devoran las casas de las viudas mientras usan largas oraciones como pretexto. La relación muestra la incompatibilidad entre apariencia religiosa y despojo. La salvación por gracia en Cristo no protege esa contradicción: llama a abandonar el abuso y a reconocer la dignidad del prójimo.

Exégesis del pasaje

Las cláusulas de finalidad unen legislación y efecto. El necesitado queda excluido, el pobre pierde derecho y viudas y huérfanos son tratados como presa. La serie impide evaluar la norma solo por su formulación: el texto muestra a las personas concretas sobre las que recae.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:16–17 había definido el arrepentimiento mediante justicia al huérfano y defensa de la viuda. Lucas 20:45–47 muestra a Jesús confrontando prestigio religioso y apropiación de las casas de viudas.

---

3 ¿Qué harán en el día del castigo, ante la devastación que vendrá de lejos?
¿A quién huirán en busca de ayuda?
¿Dónde dejarán sus riquezas?

Quienes niegan justicia deberán responder ante un poder mayor

Las preguntas confrontan a los opresores con el día en que sus recursos ya no bastarán. La ayuda, el prestigio y la riqueza que administran no podrán evitar el juicio de Jehová.

Explicación del versículo

«¿Qué harán?» devuelve a los responsables la pregunta que sus decisiones imponían al débil. Ellos podían cerrar el tribunal y disponer de bienes ajenos; ahora deberán enfrentar una intervención sobre la que no tienen ese control. La autoridad que ejercen no es absoluta.

El día del castigo nombra el momento de rendir cuentas. La devastación vendrá de lejos, dentro del horizonte de fuerzas extranjeras ya anunciado. El oráculo no presenta un malestar de conciencia como única consecuencia. La estructura con la que se sostenía la opresión será alcanzada en su seguridad real.

«¿A quién huirán en busca de ayuda?» examina los apoyos. La influencia que servía para conseguir una sentencia favorable no equivale a capacidad de salvar la vida. El pueblo había sido llamado a buscar a Jehová; quienes prefirieron el poder deberán reconocer el límite de las relaciones que lo respaldaban.

La última pregunta alcanza las riquezas. No basta haberlas acumulado si no existe un lugar seguro donde conservarlas ni una vida en la que disfrutarlas. El despojo del pobre no produce una garantía que su autor pueda llevar consigo frente al juicio.

Las tres preguntas exponen una impotencia que la posición social había ocultado. La advertencia no convierte a los necesitados en salvadores de sus opresores ni les ordena ejecutar venganza. Declara que la última instancia pertenece a Jehová, cuyo juicio alcanza a quienes usaron la ley para eludirlo.

Texto original y contexto

יוֹם פְּקֻדָּה, *yom pequddáh*, designa aquí un día de intervención y castigo. כְּבוֹדְכֶם, *kevodjém*, «su gloria», incluye en este contexto lo valioso y prestigioso que la NTBT expresa como riquezas. Las preguntas muestran el límite de esos apoyos.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:8–10 había anunciado casas vacías y campos sin rendimiento a quienes acumulaban. Jeremías 22:13–17 contrapone la riqueza edificada con injusticia al verdadero conocimiento de Dios expresado en defender al pobre.

---

4 Solo quedará agacharse entre los cautivos o caer entre los muertos.
Con todo esto, su ira no se ha apartado, y su mano sigue extendida.

El poder opresor termina sin una salida propia

La escena concluye con cautiverio o muerte y repite por cuarta vez el estribillo de juicio. La posición que parecía permitir decidir sobre otros no puede salvar a sus ocupantes.

Explicación del versículo

La respuesta a las preguntas anteriores es severa. Solo queda agacharse entre cautivos o caer entre muertos. La imagen deshace el prestigio de quienes habían escrito normas para sostener su ventaja. Bajo la devastación, el cargo no conserva la capacidad que aparentaba.

El cautiverio invierte la relación de dominio. Quienes trataban a los vulnerables como botín pueden acabar sometidos a un poder que tampoco les concede control. La muerte señala el otro extremo de la pérdida. El verso no describe prácticas particulares de un ejército, sino la ausencia de una salida asegurada por la fuerza y la riqueza propias.

El estribillo cierra la cuarta escena del oráculo iniciado en 9:8. La ira no se ha apartado y la mano sigue extendida. Orgullo, enseñanza falsa, violencia entre hermanos y legislación injusta han sido expuestos como partes de una rebelión que no ha respondido con retorno al Señor.

La división de capítulo no debe ocultar ese cierre. Este versículo pertenece al anuncio contra la corrupción del pueblo; en 10:5 comenzará un ay dirigido a Asiria. El instrumento extranjero tampoco quedará exento de rendir cuentas. El juicio de Jehová no consiste en declarar moralmente perfecta a la potencia que derrota a otros.

El libro conservará después una esperanza de remanente que vuelve al Dios Poderoso. Esa promesa no reduce la gravedad del desenlace presente. Muestra que la restauración dependerá de la fidelidad y la gracia del Señor, no de que los responsables logren proteger indefinidamente el mismo orden injusto.

La lectura cristiana recibe esta advertencia ante Jesucristo, el Rey justo y único Salvador. La confianza en su gracia permite reconocer la culpa y volver al Padre. Ningún prestigio religioso, riqueza o autoridad humana puede sustituir esa reconciliación ni volver prescindible la respuesta a su palabra.

Exégesis del pasaje

Las dos posiciones finales —entre cautivos y entre muertos— responden a la búsqueda de ayuda y refugio de 10:3. El estribillo enlaza con 9:12, 9:17 y 9:21 y completa la estructura del oráculo. No es una aprobación de la crueldad de los vencedores, que será examinada en la unidad siguiente.

Relaciones bíblicas

Isaías 10:5–15 confrontará a Asiria como instrumento que se enorgullece. 10:20–23 anunciará un remanente que deja de apoyarse en quien lo golpeó y vuelve al Señor.

Dios juzga el orgullo de Asiria

---

5 «¡Ay, Asiria, vara de mi ira!
El bastón que está en sus manos es mi furor.

La vara del juicio también está bajo juicio

El ay se dirige ahora a Asiria. El imperio puede servir como instrumento del Señor sin quedar declarado justo por todo lo que desea y hace.

Explicación del versículo

La nueva unidad comienza después del cuarto estribillo contra la corrupción del pueblo. El cambio de destinatario es decisivo: Jehová no juzga solo a quienes sufren la invasión. También llama a cuentas a la potencia que la ejecuta.

La vara y el bastón presentan a Asiria como un instrumento de la ira divina. El poder que impresiona a reyes y pueblos no se ha convertido por ello en autoridad última. La imagen sitúa su eficacia dentro del gobierno del Señor, de quien depende incluso cuando no lo reconoce.

La ira expresa una respuesta judicial a la injusticia descrita en 9:8–10:4. Casas, tribunales y autoridades habían sido utilizados para la opresión. El anuncio no trata la invasión simplemente como una fuerza natural sin relación moral con la vida del pueblo.

Sin embargo, la palabra inicial es un ay contra Asiria. Esa forma impide leer el uso del instrumento como aprobación general de su conducta. Los versículos 7–15 mostrarán que el imperio persigue destrucción, se atribuye autosuficiencia y compara a Jehová con los ídolos de los reinos conquistados.

Para Judá, la distinción corrige una confianza peligrosa. Acaz había pedido salvación al rey asirio y le había entregado tesoros. La palabra profética revela que ese monarca no ocupa el lugar del Salvador. El Señor puede utilizar su fuerza, ponerle límites y juzgar su arrogancia.

La esperanza del pueblo no consiste, por tanto, en encontrar un imperio moralmente impecable que asegure su vida. Debe volver al Dios que juzga con verdad tanto la corrupción interna como la violencia externa. Ese retorno será anunciado expresamente en 10:20–21.

Texto original y contexto

שֵׁבֶט אַפִּי, *shévet appí*, significa «vara de mi ira». El posesivo atribuye al Señor el juicio y limita la pretensión de independencia del instrumento. El ay inicial y la explicación posterior conservan la responsabilidad de Asiria por su propia intención.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 16:7–9 describe la petición de Acaz a Asiria. Habacuc 1:5–11 presenta también una potencia utilizada en juicio que sigue siendo culpable al convertir su fuerza en su dios.

6 La envío contra una nación impía y la mando contra el pueblo de mi indignación, para saquear el botín y arrebatar los despojos, y pisotearlo como el barro de las calles.

El despojo anunciado alcanza al pueblo infiel

Jehová declara el alcance judicial de la misión de Asiria. La nación del pacto no puede tratar su identidad como una protección automática cuando practica la injusticia.

Explicación del versículo

Los verbos «envío» y «mando» mantienen a Dios como Señor del anuncio. Asiria no actúa en una zona de historia que haya quedado fuera de su autoridad. La imagen de la vara del versículo anterior se explica ahora mediante la tarea de enfrentar a una nación impía.

El pueblo de la indignación es examinado por su conducta, no por una debilidad militar que lo vuelva despreciable. La unidad anterior describió orgullo, enseñanza falsa, violencia entre hermanos y normas contra los necesitados. Esas realidades dan contenido a la acusación.

El despojo y el botín vuelven al lenguaje del nombre Maher-salal-hasbaz. La advertencia no se agota en la pérdida de recursos de Damasco y Samaria. El poder que avanza compromete también la seguridad de quienes habitan en la tierra de Judá, como explica el horizonte de Sión y Jerusalén en 10:12.

Pisotear como barro de las calles expresa humillación. Lo que el pueblo consideraba firme queda expuesto a una fuerza que lo reduce a impotencia. La comparación no niega la dignidad de las personas: muestra la degradación real que produce la derrota.

El propósito judicial declarado por Jehová debe leerse junto a la intención del imperio en el versículo 7. El Señor enfrenta una culpa concreta; Asiria desea extender una destrucción que glorifique su propio poder. La diferencia permite afirmar la soberanía divina sin hacer de cada ambición del conquistador una conducta justa.

Exégesis del pasaje

La serie saquear–arrebatar–pisotear desarrolla la imagen de la vara. Los objetos del despojo son recursos y vida colectiva, no solo una reputación dañada. Los posesivos divinos y los mandatos describen el gobierno del juicio, mientras la continuación distinguirá la motivación del agente humano.

Relaciones bíblicas

Isaías 8:1–8 había relacionado el despojo con la llegada asiria y su avance hacia Judá. 10:1–4 proporciona la denuncia inmediata de injusticia que precede al ay contra el instrumento.

7 Pero ella no lo piensa así, ni su corazón lo considera de ese modo;
en su corazón está destruir y exterminar no pocas naciones.

La intención de Asiria no coincide con la justicia que Dios realiza

El imperio no reconoce su condición de instrumento. Su corazón busca destrucción y conquista, y esa intención lo hace responsable ante el Señor que gobierna la historia.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una distinción esencial. Después de declarar que Jehová envía a Asiria, el texto explica que ella no entiende su acción de esa manera. El anuncio mantiene dos niveles que no deben confundirse: el propósito justo de Dios y la voluntad del poder humano.

El corazón representa la deliberación y el deseo del imperio. No se describe a una herramienta material incapaz de querer. Asiria calcula y ambiciona. La figura de la vara no elimina su condición de agente responsable por lo que piensa y procura.

Destruir y exterminar muchas naciones revela el alcance de esa ambición. El monarca busca ampliar su dominio, no servir humildemente a una justicia que reconoce superior a sí mismo. Los versículos siguientes le darán voz para que el lector oiga cómo convierte cada conquista en prueba de su grandeza.

La diferencia de intenciones explica por qué puede ser juzgada la misma potencia que ha sido utilizada. El éxito de una acción no demuestra la rectitud del motivo que la produjo. La intervención soberana del Señor no se transforma en un mérito del invasor ni en absolución de su violencia.

El Nuevo Testamento conserva una distinción semejante al hablar de la muerte de Jesús: fue entregado conforme al plan de Dios y, a la vez, sus ejecutores obraron culpablemente. La cruz y la resurrección revelan que el Señor puede realizar salvación en medio de acciones humanas injustas, sin llamar buena a esa injusticia.

La esperanza cristiana descansa en ese Dios fiel, no en una lectura ingenua del éxito. Jesucristo es nuestro Salvador por la gracia y el propósito de Dios; ninguna victoria humana autoriza a declarar santa toda intención que la acompañó.

Texto original y contexto

La repetición «no lo piensa así» y «su corazón no lo considera» subraya la distancia entre ambas intenciones. Los verbos de destruir y cortar naciones hacen explícita la voluntad imperial. La explicación prepara el juicio sobre el corazón arrogante en 10:12.

Relaciones bíblicas

Hechos 2:22–24 mantiene juntos el plan divino, la responsabilidad de quienes crucificaron a Jesús y la acción de Dios al resucitarlo. Isaías 10:12–15 aplicará la misma distinción al orgullo del rey asirio.

---

8 Porque dice: “¿No son todos mis gobernantes reyes?

El imperio mide su grandeza por los poderes que tiene debajo

El rey presume de que sus propios gobernantes tienen rango de reyes. Su manera de hablar presenta la jerarquía imperial como prueba de una superioridad que cree ilimitada.

Explicación del versículo

«Porque dice» abre la voz de Asiria y explica la intención descrita en el versículo anterior. El lector no tiene que adivinar su orgullo: el oráculo lo expone mediante una afirmación que pretende resultar evidente.

La pregunta espera una respuesta afirmativa. Si quienes están bajo el monarca pueden ser llamados reyes, él se considera colocado por encima de la escala ordinaria del poder. La grandeza de sus subordinados funciona como un argumento para engrandecerse a sí mismo.

El texto no ofrece una lista administrativa ni define el cargo exacto de cada funcionario. Describe la pretensión del discurso imperial. Su fuerza retórica está en hacer que otros gobernantes parezcan pequeños antes de enfrentarse a ellos.

La idea prepara la comparación de ciudades conquistadas de 10:9. El monarca reunirá dos tipos de pruebas: la importancia de quienes gobierna y la cantidad de centros que ha sometido. En ambos casos, transforma un poder real pero limitado en una conclusión de autosuficiencia.

El contraste con el libro es profundo. Isaías ha visto al verdadero Rey en el trono y ha anunciado un hijo cuyo reino se sostiene en justicia. El monarca asirio define su grandeza por cuántos poderes puede poner bajo su mano. La diferencia no es solo de tamaño, sino del fundamento y la finalidad del gobierno.

Texto original y contexto

שָׂרַי, *saráy*, «mis gobernantes», y מְלָכִים, *melajím*, «reyes», construyen la comparación. El posesivo «mis» expresa control y prestigio. La pregunta pertenece al rey arrogante y no es una valoración divina que le conceda autoridad absoluta.

Relaciones bíblicas

Isaías 36:4–5 muestra después el lenguaje del «gran rey» y su desafío a la confianza de Ezequías. 6:1–3 había presentado la majestad del Señor, ante quien también los reyes humanos deben responder.

---

9 ¿No es Calno como Carquemis?
¿No es Hamat como Arfad?
¿No es Samaria como Damasco?

Las ciudades conquistadas convertidas en argumento de superioridad

El monarca empareja centros sometidos para afirmar que ninguno puede resistirle. Su razonamiento usa victorias reales como si demostraran un dominio sin límites.

Explicación del versículo

Las tres preguntas prolongan la voz de Asiria. Después de presumir de sus gobernantes, el rey enumera ciudades. Calno y Carquemis, Hamat y Arfad, Samaria y Damasco aparecen como pares que, desde su perspectiva, han compartido el mismo desenlace.

La función de los nombres es hacer acumulativa la prueba. No se narra por separado cada campaña ni se exige que todas las conquistas hayan ocurrido el mismo día o bajo idénticas circunstancias. El discurso comprime una historia de expansión para sostener la pretensión de que otra ciudad no será diferente.

Samaria y Damasco acercan la lista a la crisis conocida por el lector. Eran las capitales de los reinos de Peka y Rezín que habían amenazado a Judá. Su caída muestra un poder asirio real, pero no convierte al monarca en dueño de la palabra que había anunciado ese límite.

El paso siguiente será comparar a los dioses e imágenes de las ciudades. El rey transformará el éxito militar en una conclusión religiosa: si otros no fueron librados, Jerusalén tampoco podrá serlo. Esa inferencia constituye el centro de su arrogancia, porque presupone que Jehová puede ser medido como un objeto de culto más.

La palabra profética no necesita negar las conquistas para refutar esa conclusión. Afirma que el mismo Señor que permitió el avance conserva autoridad para detenerlo y juzgarlo. La experiencia pasada de una potencia no fija por sí misma todo el futuro.

Exégesis del pasaje

La repetición «¿no es… como…?» organiza la lista como una serie de equivalencias. Las preguntas esperan que el oyente admita la fuerza del imperio. Su posición dentro de la cita del rey exige distinguir esos argumentos de una promesa divina de éxito ilimitado.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 17:5–6 relata la toma de Samaria. Isaías 37:10–13 muestra una lista semejante de ciudades y reyes en la amenaza contra Ezequías. La relación permite reconocer el uso de la historia como presión sobre la confianza del pueblo.

---

10 Así como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, cuyas imágenes superaban a las de Jerusalén y Samaria,

El rey interpreta la religión desde su poder militar

Asiria presume de haber alcanzado reinos llenos de imágenes. Su error consiste en usar esa victoria para medir la capacidad de Jehová según el prestigio visible de los cultos vencidos.

Explicación del versículo

«Mi mano» coloca otra vez al monarca en el centro del relato. Él presenta la conquista como producto exclusivo de su capacidad. La palabra de Jehová había declarado que era un instrumento; su propia voz elimina esa dependencia y convierte el éxito en prueba de autosuficiencia.

Los reinos de los ídolos son tratados como territorios cuya protección religiosa ha fallado. Las imágenes que superaban a las de Jerusalén y Samaria forman parte de su argumento de comparación. El texto no da una medida de tamaño, costo o número que permita precisar de qué modo eran consideradas superiores.

Para el rey, una apariencia de mayor poder religioso no impidió la derrota. De allí deducirá que Jerusalén tampoco posee una protección que pueda desafiarlo. Su razonamiento identifica el valor de una divinidad con la eficacia militar que él cree haber puesto a prueba.

La crítica de Isaías a la idolatría de Judá permanece vigente. El pueblo había llenado la tierra de obras de sus propias manos. Sin embargo, que Jerusalén tuviera pecado no convierte a Jehová en uno de esos objetos ni transfiere al conquistador la autoridad sobre él. El Señor puede juzgar la ciudad y seguir siendo el único Dios vivo.

Esta distinción sostiene la esperanza sin alimentar orgullo nacional. La ciudad no será defendida por una superioridad moral automática de todos sus habitantes. Si el Señor interviene, será por su propia fidelidad y propósito. El monarca que confunde esa gracia con una debilidad religiosa no ha comprendido a quién está desafiando.

Exégesis del pasaje

La oración comienza con «así como» y queda abierta al «¿no haré…?» del versículo 11. Su argumento debe leerse completo. La comparación de imágenes forma parte de la voz arrogante y no define la identidad de Jehová como si fuera un ídolo de mejor calidad.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:8 denuncia la idolatría dentro del propio pueblo. 36:18–20 muestra al enviado asirio comparando a Jehová con los dioses incapaces de librar otras tierras.

---

11 ¿no haré con Jerusalén y sus imágenes lo que hice con Samaria y sus ídolos?”.

Jerusalén no queda sometida a la regla que el conquistador inventa

El rey pretende repetir en Jerusalén lo que hizo con Samaria. La conclusión ignora que Jehová conserva libertad y autoridad sobre su ciudad y sobre el mismo invasor.

Explicación del versículo

La pregunta completa el argumento del versículo anterior. Si Samaria y sus ídolos no pudieron resistir, el monarca considera inevitable un resultado semejante para Jerusalén. Una conquista pasada se convierte en una ley que él cree imponer a toda situación futura.

Las imágenes de Jerusalén son mencionadas dentro de esa comparación. Isaías no había negado la infidelidad de la ciudad. El punto de la confrontación no es defender su pecado, sino mostrar que el rey no puede decidir la identidad y la autoridad del Dios que la juzga.

El Señor había anunciado corrección para Judá y, al mismo tiempo, había conservado la promesa de Emanuel y del Rey justo. El invasor desconoce esa relación. Ve solo otra capital cuyo desenlace dependerá de la fuerza que ha acumulado.

La respuesta profética del versículo 12 cambiará el sujeto del gobierno de la historia. Cuando el Señor termine su obra en Sión, castigará la arrogancia asiria. La ciudad y el imperio están bajo una autoridad que ninguno puede apropiarse. El juicio de uno no concede impunidad al otro.

La narración posterior de Ezequías hará concreta esa diferencia. El Santo de Israel responderá a la blasfemia y pondrá límite a la entrada del rey en Jerusalén. La defensa procederá de su fidelidad, no de una garantía que cualquier ciudad pudiera reclamar por poseer templos e imágenes.

Exégesis del pasaje

El paralelismo Samaria–Jerusalén y sus respectivos objetos de culto forma la conclusión de 10:8–11. La voz del conquistador supone equivalencia completa; la intervención de Jehová en el 12 rompe esa inferencia y afirma que el instrumento también será juzgado.

Relaciones bíblicas

Isaías 37:21–29 identifica el desafío como blasfemia contra el Santo de Israel y anuncia el retorno impuesto al invasor. 37:33–38 narra el límite de su avance y su retirada.

---

12 Cuando el Señor haya terminado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón arrogante del rey de Asiria y la ostentación de su mirada altiva».

El Señor fija el límite de su instrumento y juzga su orgullo

La intervención asiria tiene un término bajo el gobierno de Dios. Cuando se cumpla su obra en Sión, la pretensión de grandeza del rey recibirá una sentencia propia.

Explicación del versículo

El anuncio devuelve la iniciativa al Señor. La historia no está dirigida por la conclusión del monarca de que hará con Jerusalén lo que quiera. Jehová realiza una obra en Sión y conserva autoridad para determinar su alcance y su término.

La referencia a toda su obra no convierte cada intención asiria en justicia. El versículo 7 ya había separado la motivación del imperio de la finalidad divina. Ahora esa diferencia desemboca en juicio: el instrumento deberá responder por el fruto de su propio corazón.

El corazón arrogante nombra la raíz del problema. Las conquistas y los recursos no son evaluados únicamente por su eficacia. El rey los ha utilizado para atribuirse independencia y medir al Dios vivo según el resultado de sus campañas. Su voluntad de destrucción y su discurso forman parte de ese fruto.

La mirada altiva hace visible la misma actitud. El libro había denunciado la soberbia de la humanidad y de los dirigentes de Judá; aplica ahora el mismo criterio al imperio. La justicia de Jehová no depende de favorecer una nacionalidad frente a otra, sino de actuar conforme a su santidad.

La certeza del límite abre esperanza para el pueblo corregido. Asiria puede afligir, pero no recibe dominio eterno sobre la promesa. La siguiente parte describirá la caída de su fuerza, y después aparecerá un remanente que deja de apoyarse en quien lo golpeaba.

El lector aprende a no interpretar la paciencia de Dios con una potencia como aprobación definitiva. La fidelidad del Señor puede estar actuando de un modo que todavía no revela todo su desenlace. La respuesta adecuada es volver a él con verdad, no imitar la arrogancia del poder que parece prevalecer.

Texto original y contexto

פְּרִי גֹדֶל לְבָב, *perí gódel leváv*, «fruto de la altivez del corazón», relaciona disposición y resultado. La frase siguiente sobre los ojos elevados refuerza esa acusación. El cambio a «castigaré» introduce la declaración directa del mismo Señor que gobierna la obra en Sión.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:11–12 había anunciado el abatimiento de la soberbia. 10:20–23 mostrará la respuesta del remanente que vuelve al Santo de Israel.

---

13 Porque ha dicho: «Con el poder de mi mano lo he hecho y con mi sabiduría, porque tengo entendimiento.
He quitado las fronteras de los pueblos, he saqueado sus tesoros y, como un hombre fuerte, he abatido a sus habitantes.

El conquistador se atribuye el poder y la sabiduría

El discurso asirio expone las razones del juicio anunciado contra su soberbia.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza estas palabras con el castigo del corazón orgulloso en el versículo anterior. El rey presenta su fuerza y su inteligencia como explicación suficiente de sus victorias. Se reconoce competente, pero borra de su relato al Señor que había determinado los límites de su actuación. El problema no consiste en admitir que posee capacidad militar, sino en convertir esa capacidad recibida y limitada en autoridad absoluta.

Quitar las fronteras de los pueblos describe una conquista que altera su existencia política. Saquear sus tesoros incorpora sus recursos al poder vencedor. Abatir a sus habitantes expresa la humillación de quienes quedan sometidos. La sucesión muestra qué entiende el rey por sabiduría: habilidad para despojar y dominar. Su pretendido entendimiento está al servicio de una voluntad destructora, ya expuesta en Isaías 10:7.

La jactancia también falsea la condición de las víctimas. El rey las contempla como pruebas de su grandeza, mientras el profeta reconoce que sobre él pesa una responsabilidad moral. Haber conquistado una ciudad no demuestra que todos los medios empleados fueran justos, ni convierte su siguiente conquista en voluntad propia de Dios.

La primera persona en el hebreo

Las expresiones בְּכֹחַ יָדִי, *bekhóaj yadí*, «con el poder de mi mano», y בְּחָכְמָתִי, *bejojmatí*, «con mi sabiduría», concentran la atención en el propio rey. Los verbos siguientes prolongan esa apropiación de todo el resultado. La respuesta del versículo 15 desmontará precisamente su pretensión de actuar como dueño independiente.

Una advertencia que también alcanza al pueblo de Dios

Deuteronomio 8:17–18 advierte a Israel contra atribuir su riqueza a la fuerza de su propia mano. La misma verdad juzga a imperios y creyentes: reconocer capacidades con gratitud exige también responder ante Dios por su uso. El éxito no absuelve de la injusticia.

14 Mi mano ha alcanzado como un nido las riquezas de los pueblos;
como quien recoge huevos abandonados, he recogido toda la tierra.
No hubo quien moviera un ala, abriera la boca o piara».

Los pueblos reducidos a un nido indefenso

La imagen de los huevos recogidos revela el desprecio del rey por quienes ha sometido.

Explicación del versículo

Asiria compara las riquezas de las naciones con un nido al alcance de su mano. Recoger huevos abandonados requiere poco esfuerzo y apenas presenta peligro. Así describe el rey sus conquistas: los bienes ajenos le parecen disponibles, y los pueblos que los poseen carecen, a sus ojos, de fuerza para resistir. La facilidad aparente del saqueo alimenta su seguridad.

La segunda parte prolonga cuidadosamente la comparación. Nadie mueve un ala, abre la boca o emite un sonido. El silencio de las aves representa la ausencia de una oposición capaz de detenerlo. En su relato, ni siquiera se escucha la protesta de los vencidos. La imagen permite percibir la crueldad de una mirada que convierte comunidades humanas en objetos que se recogen.

«Toda la tierra» pertenece a la jactancia del conquistador. Su voz pretende abarcarlo todo, como si no quedara poder alguno fuera de su alcance. El profeta reproduce esa pretensión para enfrentarla con la pregunta del versículo siguiente: el que presume de recoger el mundo sigue siendo un instrumento bajo autoridad superior.

La forma de la comparación

El hebreo כְּקֵן, *jekén*, «como un nido», sitúa la frase en el lenguaje figurado. Los huevos, las alas y el piar forman una sola escena; no representan tres clases distintas de enemigos. El movimiento del versículo va de la mano que toma a las voces que no pueden responder.

La respuesta a la propaganda imperial

En Isaías 37:24–29, otra jactancia asiria recibe la respuesta del Señor: él conoce al rey y puede hacerlo regresar. Esa relación ilumina el contraste entre el dominio que Asiria proclama y el límite que Dios impone. El silencio momentáneo de los oprimidos no significa que el Santo de Israel haya dejado de oírlos o de juzgar a su opresor.

15 ¿Se jactará el hacha por encima del que corta con ella?
¿Se engrandecerá la sierra sobre el que la maneja?
¡Como si la vara manejara a los que la levantan, como si un bastón levantara al que no es madera!

El instrumento pretende ocupar el lugar de su dueño

Cuatro imágenes responden a la seguridad del rey y explican por qué su jactancia es absurda.

Explicación del versículo

Después del discurso de Asiria, el profeta introduce preguntas cuya respuesta resulta evidente. Un hacha corta porque alguien la emplea; una sierra actúa bajo la mano que la mueve. El instrumento puede ser eficaz, pero esa eficacia no lo convierte en autoridad sobre su usuario. Asiria ha confundido su participación en los acontecimientos con el gobierno último de la historia.

La vara y el bastón retoman la descripción de Asiria como instrumento de la indignación divina en el versículo 5. La inversión es deliberadamente imposible: una vara no puede alzar a quien la sostiene. El remate, «al que no es madera», subraya la diferencia entre el objeto y la persona que lo maneja. El Señor no pertenece a la misma categoría que la potencia creada de la cual se sirve.

La comparación explica la dependencia de Asiria, pero debe leerse junto con el versículo 7: el rey tiene propósitos propios y busca destruir. A diferencia de una herramienta literal, es un agente responsable. La imagen no elimina esa responsabilidad; denuncia que atribuya a su voluntad una independencia que no posee.

El sentido de la jactancia

יִתְפָּאֵר, *yitpaér*, expresa aquí el acto de gloriarse. Su paralelo es engrandecerse sobre quien maneja la sierra. El problema central es la posición que el instrumento reclama: pretende ponerse «por encima» de aquel de quien depende. Así queda expuesta la raíz religiosa del orgullo militar.

Autoridad recibida y rendición de cuentas

Isaías 10:12 anuncia que el Señor juzgará al rey cuando termine su obra en Sión. El instrumento tiene un cometido y un límite. Para quien recibe poder, recursos o capacidad de servicio, esta distinción exige humildad: la autoridad recibida se ejerce bajo el juicio de Dios y para el bien que él ordena, sin convertir el fruto del trabajo en adoración de uno mismo.

La caída de la fuerza asiria

---

16 Por eso el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, enviará debilidad entre sus robustos;
debajo de su gloria arderá una hoguera como fuego abrasador.

La fortaleza imperial se consume desde dentro

El juicio responde a la jactancia mostrando la fragilidad de aquello en que el rey confía.

Explicación del versículo

«Por eso» convierte el anuncio en consecuencia de los versículos anteriores. El rey ha celebrado su fuerza y su inteligencia como si fueran autosuficientes; el Señor enviará debilidad precisamente entre sus robustos. La potencia que humilló a otros descubrirá que su vigor puede serle quitado. El sujeto de la acción es el Señor, llamado Jehová de los ejércitos, frente al monarca que presume de controlar todos los resultados.

La segunda imagen se concentra en su gloria. Bajo el esplendor que hace visible la grandeza de Asiria se enciende una hoguera. Sus recursos, su capacidad militar y su prestigio no la protegen del juicio. La combinación de debilidad y fuego representa una ruina que afecta tanto su fuerza real como la apariencia de invulnerabilidad que ha construido.

Los versículos siguientes desarrollan el fuego que consume espinos y bosque. Esta continuidad permite reconocer un lenguaje poético de destrucción. El pasaje anuncia la pérdida efectiva de la fuerza asiria; no identifica aquí una enfermedad concreta ni detalla el mecanismo militar por el cual se producirá.

Robustez y enflaquecimiento

El hebreo enfrenta מִשְׁמַנָּיו, *mishmannáv*, sus robustos o bien nutridos, con רָזוֹן, *razón*, enflaquecimiento. La traducción «debilidad» expresa el resultado de ese contraste corporal. Lo que parecía tener reservas de sobra se reduce. La reiteración de palabras relacionadas con arder refuerza después la intensidad del derrumbe.

La gloria bajo el juicio de Dios

Isaías 10:12 identifica el orgullo como motivo de la sentencia. La debilidad anunciada no enseña que toda enfermedad sea castigo por soberbia; explica este juicio particular sobre el poder asirio. Su advertencia alcanza la confianza depositada en cualquier esplendor humano: ni la abundancia ni la fuerza conceden inmunidad ante la justicia del Señor.

---

17 La Luz de Israel será un fuego y su Santo una llama;
quemará y consumirá sus espinos y sus cardos en un solo día.

La Luz de Israel consume la arrogancia de su enemigo

El mismo Señor que da identidad y esperanza a su pueblo se manifiesta como fuego contra el poder que lo oprime.

Explicación del versículo

«La Luz de Israel» y «su Santo» designan al Señor desde su relación con Israel. No aparecen dos agentes divinos: los títulos paralelos describen al único Dios que actúa. Para el pueblo, él es fuente de luz y el Santo al cual pertenece; para Asiria, cuya soberbia acaba de quedar expuesta, su presencia es fuego consumidor.

Los espinos y cardos representan aquí la materia que arde con facilidad. Asiria se presentó como una mano capaz de recoger todas las riquezas del mundo; ahora su poder aparece como maleza ante una llama. La comparación invierte la perspectiva del conquistador. El elemento decisivo no es su tamaño frente a las naciones, sino su vulnerabilidad ante el Señor.

«En un solo día» acentúa la rapidez con que puede producirse la caída. El anuncio no desarrolla una cronología de cada campaña asiria. Declara que una grandeza acumulada puede ser derribada por una acción decisiva de Dios, sin necesitar un desgaste proporcional al tiempo que tardó en crecer.

Luz, santidad y fuego

אוֹר יִשְׂרָאֵל, *or Yisraél*, «Luz de Israel», se empareja con קְדוֹשׁוֹ, *qedoshó*, «su Santo». La imagen del fuego describe el efecto de su santidad sobre la fuerza rebelde. El desarrollo continúa en el bosque consumido del versículo 18: primero arde la maleza y después desaparece lo que parecía majestuoso.

La santidad ante la que comparece el poder

En Isaías 6:1–5, la visión del Rey santo revela también el pecado del propio profeta. Por eso la santidad de Dios no puede reducirse a una ventaja nacional contra enemigos ajenos. El consuelo de Israel consiste en pertenecer al Señor justo, y su respuesta adecuada es confiar en él y abandonar el mal que él condena.

---

18 Consumirá la gloria de su bosque y de su campo fértil, alma y cuerpo, y será como cuando un enfermo desfallece.

La grandeza del imperio pierde toda su vitalidad

El fuego del juicio alcanza tanto la magnificencia visible como la fuerza que la sostiene.

Explicación del versículo

El bosque y el campo fértil amplían la imagen de los espinos del versículo anterior. Ahora no se contempla solo vegetación fácilmente combustible, sino abundancia, altura y productividad. Esa «gloria» expresa la

grandeza de Asiria: lo que el imperio exhibe como prueba de poder quedará consumido. El versículo siguiente confirma la devastación mediante la escasez de los árboles restantes.

«Alma y cuerpo» comunica el alcance completo de esa pérdida. En este contexto no describe un análisis de las partes del ser humano después de la muerte. La expresión se inserta en una representación figurada del imperio como bosque que puede perder su vida y su vigor. Nada de lo que constituye su fortaleza queda fuera de la sentencia.

La comparación final con un enfermo que desfallece vuelve del paisaje al cuerpo debilitado del versículo 16. Asiria no conserva para siempre la energía con la que ha sometido a otros. La imagen hace perceptible una inversión: quien intimidaba por su vitalidad se encuentra consumido e incapaz de sostener su antigua grandeza.

Una expresión de totalidad

El hebreo מִנֶּפֶשׁ וְעַד בָּשָׂר, *minnéfesh vead basár*, literalmente «desde la vida hasta la carne», utiliza dos términos para abarcar el conjunto. *Néfesh* puede referirse a la vida o a la persona; su sentido debe reconocerse dentro de esta descripción de ruina. La frase final hebrea es difícil, pero su función en el pasaje es clara: prolonga la idea de desfallecimiento y pérdida de fuerza.

El bosque y su dueño

Isaías 10:33–34 retomará la tala de los árboles altos para cerrar la amenaza asiria. Las dos escenas muestran que la altura humana puede ser abatida por el Señor. La esperanza del pueblo no está en igualar el tamaño de ese bosque, sino en el Dios que puede poner límite a su opresión.

---

19 Los árboles que queden de su bosque serán tan pocos que un niño podrá anotarlos.

La multitud imponente queda reducida a unos pocos

El cierre de la imagen del bosque mide la humillación de Asiria por la facilidad con que se cuentan sus restos.

Explicación del versículo

Después del fuego, los árboles que quedan son tan escasos que un niño puede anotarlos. El contraste depende de lo anterior: la gloria del bosque parecía expresar una fuerza abundante, pero su remanente ya no exige un gran registro. El detalle del niño convierte la reducción en una imagen sencilla y contundente. Aquello que imponía respeto por su magnitud puede ahora contarse sin dificultad.

El pasaje describe al poder asirio mediante árboles; no ofrece un censo literal de una zona forestal ni asigna un número preciso a sus supervivientes. La imagen anuncia una derrota real y considerable. Su fuerza retórica está en pasar de la abundancia que deslumbraba a una pequeñez que cualquiera puede reconocer.

El versículo prepara además un cambio significativo. Aquí quedan unos pocos del bosque del opresor; en el siguiente aparece el remanente de Israel que aprende a apoyarse en el Señor. Ambas reducciones ocurren bajo el gobierno de Dios, pero el énfasis difiere: la primera humilla la arrogancia imperial; la segunda abre una esperanza de regreso y de confianza verdadera.

Un remanente que se puede contar

שְׁאָר, *sheár*, significa resto o remanente. Su aparición aquí y en Isaías 10:20–22 enlaza las dos escenas sin hacerlas idénticas. Lo que da esperanza al remanente de Jacob no es simplemente sobrevivir, sino volver al Dios Poderoso.

Aprender a mirar el poder desde su límite

El rey había dicho que nadie movía un ala ante él. El profeta termina su retrato con un niño capaz de registrar lo que queda de su grandeza. Esta inversión sostiene a quienes temen al imperio: el presente aspecto de una fuerza opresora no define su duración ni su desenlace. El Señor conoce su medida y conserva autoridad sobre ella.

El remanente vuelve a confiar en el SEÑOR

---

20 En aquel día el remanente de Israel y los sobrevivientes de la casa de Jacob ya no se apoyarán en el que los golpeó;
se apoyarán de verdad en el SEÑOR, el Santo de Israel.

El pueblo deja de sostenerse en su propio agresor

La supervivencia adquiere sentido cuando desemboca en una confianza verdadera en el Santo de Israel.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la reducción del bosque asirio al futuro del remanente de Israel. «Los sobrevivientes de la casa de Jacob» aclara a quién se refiere: personas que quedan después del juicio. Su existencia manifiesta que la disciplina no ha borrado al pueblo, pero el centro del versículo está en el cambio de apoyo que realizarán.

Habían buscado seguridad en «el que los golpeó». La expresión encierra la contradicción de una alianza que acaba sometiendo a quienes pretendía proteger. Acaz pidió ayuda al rey de Asiria y le entregó los tesoros de la casa de Jehová y del palacio, según 2 Reyes 16:7–9. El poder invocado para resolver una amenaza se convirtió a su vez en instrumento de opresión.

El remanente se apoyará «de verdad» en Jehová. No se trata de cambiar únicamente de estrategia o de conservar un lenguaje religioso mientras se deposita la confianza decisiva en otro señor. El regreso transforma la lealtad y reconoce al Santo de Israel como fundamento de la vida del pueblo.

El verbo que organiza el contraste

El hebreo repite la idea de apoyarse mediante formas de שָׁעַן, *shaán*. La acción es semejante, pero cambia aquel sobre quien se descansa. בֶּאֱמֶת, *beemét*, «de verdad», distingue la confianza sincera de una confesión que no gobierna las decisiones. El texto une así la dependencia con la fidelidad.

La esperanza del remanente

Isaías 7:9 había vinculado la firmeza con creer al Señor. Aquí aparece un pueblo que aprende esa lección después del quebranto. Más adelante, Romanos 11:5–6 relaciona la preservación del remanente con la gracia de Dios. La confianza no compra esa gracia; es la respuesta de quienes dejan de buscar salvación en la fuerza que los esclaviza.

---

21 Un remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios Poderoso.

El regreso tiene como destino al Dios Poderoso

La promesa del remanente concentra la esperanza en una relación restaurada con el Señor.

Explicación del versículo

«Un remanente volverá» es una afirmación breve después del contraste entre los dos apoyos del versículo anterior. El grupo que permanece no se define solo por haber escapado de la muerte o de la deportación. Su futuro incluye volver al Dios del cual el pueblo se había apartado. El destino explícito, «al Dios Poderoso», da al regreso una dimensión espiritual que supera el mero cambio de lugar.

La repetición de «remanente» identifica a ese grupo con Jacob. La promesa conserva la continuidad del pueblo a través del juicio, aunque su número quede reducido. El nombre ancestral recuerda que la esperanza pertenece a la historia de la fidelidad divina, incluso cuando la conducta de Israel exige corrección.

El Dios al cual vuelven es poderoso para sostenerlos. Asiria había pretendido que su mano y su sabiduría decidían todo; el remanente reconoce ahora un poder superior al del imperio. Esa confesión permite abandonar el temor que había llevado a buscar protección en el agresor.

Dos expresiones que enlazan la profecía

שְׁאָר יָשׁוּב, *sheár yashúv*, significa «un remanente volverá» y corresponde al nombre Sear-jasub, el hijo que acompañó a Isaías al encuentro de Acaz en Isaías 7:3. Aquí se hace explícito el contenido de esa señal. אֵל גִּבּוֹר, *El guibbór*, «Dios Poderoso», es también el título dado al hijo prometido en Isaías 9:6.

El poder que sostiene la esperanza mesiánica

La coincidencia del título conecta el retorno al Señor con la esperanza del Rey davídico cuyo gobierno justo acaba de anunciarse. En Jesucristo, el Hijo dado para nuestra salvación, la confianza encuentra su fundamento pleno. Esta relación respeta el sentido inmediato del versículo: el remanente de Jacob vuelve al Señor, y la fuerza que lo salva procede de él, no de la supuesta invencibilidad de otra nación.

---

22 Aunque tu pueblo, Israel, sea como la arena del mar, solo un remanente de él volverá.
Una destrucción ha sido decretada, rebosante de justicia.

La promesa no convierte a la multitud en garantía de impunidad

La esperanza de un remanente permanece dentro de un anuncio serio de juicio justo.

Explicación del versículo

La arena del mar representa la multitud de Israel. Frente a esa imagen de abundancia, la afirmación «solo un remanente de él volverá» introduce una reducción dolorosa. La existencia de un pueblo numeroso no cancela la rendición de cuentas ante Dios. La promesa de preservación debe escucharse junto con la gravedad del pecado que ha provocado el juicio.

La destrucción está «decretada». No se presenta como un accidente que escape al gobierno del Señor, ni como prueba de que Asiria posee autoridad ilimitada. El mismo Dios que anuncia el regreso del remanente declara que la sentencia se cumplirá. Por eso la esperanza del pasaje no consiste en negar el quebranto, sino en confiar en la fidelidad de Dios a través de él.

«Rebosante de justicia» caracteriza la sentencia desde la rectitud divina. Las leyes que despojaban a los débiles al inicio del capítulo habían corrompido el derecho; el juicio responde a un mal real. La imagen no convierte en justas todas las intenciones del invasor: los versículos 7 y 12 mantienen su culpa por la destrucción que desea y por su arrogancia.

La imagen de algo que desborda

El hebreo שׁוֹטֵף צְדָקָה, *shotéf tsedaqá*, une la idea de desbordar con la justicia. En Isaías 8:7–8, el avance asirio había sido representado como una inundación. Aquí el acento recae en el carácter justo de la sentencia que el Señor determina, incluso cuando la ejecuta mediante un poder al que también juzgará.

Cómo retoma Pablo esta promesa

Romanos 9:27–33 cita esta profecía al explicar la salvación del remanente. Su argumento conduce a la justicia recibida por la fe y a la confianza en Cristo. La pertenencia a una multitud o una ascendencia no sustituye esa fe; tampoco la elección por gracia autoriza a despreciar a Israel, como aclara Romanos 11:1–6.

---

23 Porque el Señor DIOS de los ejércitos, ejecutará la destrucción decretada en medio de toda la tierra.

El Señor llevará a término la sentencia que ha determinado

La repetición del decreto afirma la seriedad del juicio y el gobierno de Dios sobre su cumplimiento.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la advertencia del versículo anterior. La multitud de Israel no impedirá el juicio, pues el Señor mismo ejecutará lo que ha decretado. La combinación de destrucción y determinación cierra toda expectativa de que la injusticia pueda continuar indefinidamente sin consecuencias.

El nombre «Señor DIOS de los ejércitos» concentra la autoridad del anuncio. Quien habla no necesita la aprobación del rey asirio ni depende de sus pretensiones. El conquistador tiene planes propios, pero la sentencia divina no nace de ellos ni queda en sus manos como propiedad. Dios conserva el gobierno de la situación y la autoridad para poner fin a la opresión.

«En medio de toda la tierra» afirma el alcance del juicio dentro del escenario de la profecía. El término tierra puede designar el país o un ámbito más extenso según el contexto. Aquí forma parte del anuncio sobre Israel y la crisis asiria. La frase no exige identificar el versículo, de manera aislada, con la destrucción final de todo el planeta.

La fuerza de una determinación repetida

El hebreo כָּלָה וְנֶחֱרָצָה, *jalá venejeratsá*, reúne la consumación y el carácter decidido de la sentencia. Isaías 28:22 emplea un lenguaje semejante para advertir contra la burla. La palabra profética requiere una respuesta seria porque el Señor llevará su obra a término.

Juicio cumplido y promesa conservada

Romanos 9:27–28 retoma estos versículos al hablar del remanente salvado. En Isaías, la certeza de la sentencia convive con la certeza del regreso anunciado en 10:21. El Señor no abandona su justicia para preservar a su pueblo ni pierde a su pueblo por falta de poder. La respuesta adecuada es volver a él con confianza y abandonar la presunción que ignora su palabra.

El fin del dominio asirio

---

24 Por eso, así dice el Señor DIOS de los ejércitos: «Pueblo mío que habitas en Sión, no temas a Asiria, que te golpea con vara y levanta su bastón contra ti a la manera de Egipto.

El Señor habla a su pueblo en medio de la amenaza

La orden de no temer se apoya en la autoridad de Dios y en el límite que él pondrá al opresor.

Explicación del versículo

Después de anunciar una sentencia grave, el Señor se dirige personalmente al pueblo que habita en Sión. «Pueblo mío» expresa una relación que el juicio no ha borrado. La corrección de su pecado y la promesa de protección pertenecen al mismo gobierno de Dios: él no entrega su pueblo a la voluntad ilimitada del conquistador.

La orden «no temas» reconoce una amenaza concreta. Asiria golpea con vara y levanta su bastón; la imagen describe sometimiento y violencia, no un peligro imaginario. El motivo para abandonar el temor dominante aparecerá en el versículo siguiente: la indignación tiene un término y la fuerza opresora también será juzgada.

La comparación con Egipto sitúa la crisis dentro de la memoria de la esclavitud y de la liberación. Asiria actúa «a la manera de Egipto» al someter al pueblo. Pero Egipto no pudo retenerlo cuando el Señor decidió sacarlo. El pasado ilumina el presente sin exigir que todos los detalles de ambas situaciones sean idénticos.

La vara cambia de perspectiva

שֵׁבֶט, *shévet*, «vara», y מַטֶּה, *matté*, «bastón», retomaban en el versículo 5 a Asiria como instrumento de la indignación divina. Aquí se contempla lo que ese instrumento hace padecer al pueblo. El Señor conoce esa opresión y puede levantar a su vez su vara contra el agresor, como desarrollará 10:26.

La fidelidad que sostiene el valor

Éxodo 14:26–31 relata la derrota del ejército egipcio y la salvación de Israel. La confianza que Isaías reclama se alimenta de reconocer quién es el Señor y qué ha hecho. Para el pueblo de Sión, el temor pierde su autoridad final cuando la palabra de su Dios pesa más que la amenaza del imperio.

---

25 Porque dentro de muy poco terminará mi indignación, y mi ira se dirigirá a destruirlos».

La indignación tiene un término señalado por Dios

El anuncio explica por qué el pueblo puede recibir la orden de no temer a Asiria.

Explicación del versículo

El «porque» une este versículo al consuelo anterior. La amenaza asiria no es definitiva: «dentro de muy poco» terminará la indignación que ha pesado sobre el pueblo, y la ira divina se dirigirá contra el opresor. La promesa no niega la disciplina ya anunciada; declara que esa disciplina tiene un límite bajo la autoridad del Señor.

Asiria había sido llamada vara de la indignación divina. Ahora se anuncia la destrucción de quienes la ejercieron con orgullo y afán de devastación. El instrumento no puede conservar indefinidamente su posición ni convertir el juicio sobre Judá en licencia para toda violencia. Cuando el Señor pone término a su obra, el rey tiene que responder por sus propias intenciones.

El cambio anunciado no supone que Dios haya confundido antes a culpables e inocentes. El capítulo distingue continuamente el pecado de Judá y la arrogancia asiria. Ambos quedan ante su justicia. La consolación nace de que el Señor gobierna tanto la duración de la prueba como el destino del que oprime.

La intensidad de la expresión temporal

El hebreo acumula palabras de pequeñez: מְעַט מְזְעָר, *meát mizár*, «muy poco». El lenguaje anuncia la cercanía del término sin proporcionar aquí un número de días o años. Su función es sostener la confianza del pueblo: la situación presente no posee la permanencia que el poder asirio pretende atribuirse.

Un límite que el opresor no establece

Isaías 14:24–27 reafirma el propósito del Señor de quebrantar a Asiria y retirar su yugo. La certeza descansa en la decisión divina. Por eso esta promesa sostiene la perseverancia sin convertir cada dificultad personal en una prueba con fecha inmediata de vencimiento. Habla de una liberación concreta y revela al Dios que conserva autoridad sobre el poder que aflige a su pueblo.

---

26 El SEÑOR de los ejércitos levantará un látigo contra él, como en la derrota de Madián en la roca de Oreb;
su vara estará sobre el mar y la alzará como lo hizo en Egipto.

Madián y el éxodo anuncian el límite de Asiria

Dos liberaciones de la historia de Israel muestran que la fuerza enemiga no puede frustrar la acción del Señor.

Explicación del versículo

La vara que Asiria levantaba contra el pueblo encuentra su respuesta en el látigo que Jehová de los ejércitos levantará contra Asiria. El sujeto decisivo es el Señor. La inversión de los instrumentos representa el cambio de situación: quien golpeaba queda expuesto al juicio y quien sufría recibe una promesa de liberación.

La derrota de Madián en la roca de Oreb recuerda la victoria concedida a Gedeón y a Israel. Jueces 7:19–25 relata la confusión del campamento enemigo y la captura de sus jefes. En ese mismo capítulo, Dios había reducido el número de israelitas para impedir que atribuyeran la salvación a su propia mano. Esa memoria responde directamente al rey que acaba de presumir del poder de la suya.

La vara sobre el mar introduce la segunda memoria: la salida de Egipto. Moisés extendió su vara por mandato de Dios, pero fue el Señor quien abrió el camino y derrotó al ejército perseguidor. Asiria repite la opresión de Egipto, y el pueblo debe recordar que el Dios del éxodo sigue siendo su Señor.

Cómo funcionan las comparaciones

«Como en la derrota de Madián» y «como lo hizo en Egipto» establecen relaciones entre acciones divinas. No anuncian que deban repetirse todos los objetos, personas o movimientos de aquellas batallas. La correspondencia central es la intervención del Señor que derriba una fuerza superior y rescata a su pueblo.

La memoria que alimenta la fe

Éxodo 14:15–18 distingue el mandato dado a Moisés de la acción por la que Dios sería glorificado. Del mismo modo, Isaías 9:4 ya había unido el quebrantamiento del yugo con el día de Madián. Las liberaciones pasadas no son recuerdos ornamentales: enseñan al pueblo a interpretar su peligro desde la fidelidad de quien lo salvó.

---

27 En aquel día su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello;
el yugo se romperá por la gordura.

El yugo de la opresión será quebrado

La liberación prometida se expresa mediante el alivio de los hombros y del cuello sometidos.

Explicación del versículo

La carga y el yugo representan el dominio asirio. Como un animal obligado a llevar peso y a seguir la dirección impuesta, el pueblo ha vivido bajo una fuerza que dispone de él. El anuncio recorre dos lugares del cuerpo: del hombro se retira la carga y del cuello se quita el yugo. La liberación será efectiva en la situación que producía el sometimiento.

«En aquel día» enlaza la promesa con la intervención del Señor anunciada en los versículos anteriores. El pueblo no recibe aquí una técnica para liberarse; escucha lo que Dios hará al poner fin al poder de Asiria. La derrota de Madián y la salida de Egipto habían preparado esta certeza.

La frase «el yugo se romperá por la gordura» introduce una imagen más difícil. Puede entenderse como un cuello que ha adquirido tal vigor o volumen que el yugo ya no puede contenerlo. En esa lectura, el crecimiento del sometido hace insostenible el antiguo instrumento de dominio. La afirmación central del versículo es clara aun cuando el detalle de la imagen requiera cautela: el yugo será destruido y el pueblo dejará de cargarlo.

El término final y el contexto

שָׁמֶן, *shámen*, pertenece al campo de la grasa y la abundancia. En el versículo no aparece el verbo ungir ni se menciona una ceremonia de unción. La imagen debe explicarse desde la carga y el cuello, dentro de la promesa contra Asiria, en lugar de convertirla en una fórmula por la cual un rito produciría automáticamente liberación.

La libertad que Dios concede

Isaías 14:25 repite la retirada del yugo y de la carga asirios. En el evangelio, Romanos 6:6–14 explica otra liberación decisiva: mediante la muerte y resurrección de Jesucristo, el pecado pierde su señorío sobre quienes están unidos a él. Esa relación amplía la esperanza bíblica de libertad, conservando el sentido histórico de la promesa de Isaías.

La marcha contra Jerusalén y su límite

---

28 Ha llegado a Ajat, ha pasado por Migrón;
en Micmas deposita su equipo.

El avance enemigo se vuelve una amenaza cercana

La sucesión de localidades pone en movimiento la fuerza asiria hasta aproximarla a Sión.

Explicación del versículo

Después de prometer el fin del yugo, el profeta presenta una escena de avance militar. Ajat, Migrón y Micmas marcan etapas que el enemigo ya alcanza. La rapidez de las frases hace sentir que el peligro no se limita a regiones lejanas. El lector acompaña una marcha cuyo destino amenazado será Jerusalén, mencionada expresamente en el versículo 32.

En Micmas se deposita el equipo. El detalle muestra al ejército actuando con organización, utilizando un lugar alcanzado para disponer de sus pertrechos antes de continuar. El texto no enumera qué deja allí ni describe una batalla en ese punto. Su interés está en la capacidad de seguir avanzando y en la presión creciente que eso ejerce sobre las poblaciones.

La escena debe leerse hasta el cierre del capítulo. El poder que parece dominar cada etapa será representado como un bosque que el Señor tala. La descripción del peligro no anula la promesa anterior: permite percibir la fuerza de aquella intervención precisamente cuando la amenaza parece más cercana.

Micmas dentro del paisaje bíblico

1 Samuel 13:23 menciona un paso de Micmas, y 1 Samuel 14:4–5 sitúa Micmas y Geba a ambos lados de una zona de peñascos. Esas referencias ayudan a entender la continuidad del movimiento hacia Geba en el siguiente versículo.

El recorrido como escena profética

La secuencia presenta de forma vívida un avance contra Jerusalén. No lleva fecha ni identifica aquí al rey que dirige cada etapa. Isaías 36:2 narrará expresamente un envío asirio desde Laquis. Conviene conservar la función propia de esta escena: acercar la amenaza hasta Sión y preparar la respuesta del Señor, sin convertir sus nombres en un diario completo de una campaña determinada.

---

29 Han atravesado el paso: «Geba será nuestro alojamiento».
Ramá tiembla;
Gabaa de Saúl ha huido.

El ejército cruza mientras las ciudades tiemblan

La seguridad de los invasores contrasta con el miedo y la huida de los habitantes.

Explicación del versículo

El cruce del paso continúa la marcha iniciada en Micmas. La voz del ejército irrumpe con una decisión: «Geba será nuestro alojamiento». Los invasores hablan como quienes ya pueden disponer del territorio. Su frase comunica confianza en que podrán detenerse, ocupar un lugar y continuar después hacia su objetivo.

Al otro lado de esa seguridad aparecen Ramá y Gabaa de Saúl. Una tiembla y la otra ha huido. Las ciudades son personificadas: se atribuye al lugar el temor y el desplazamiento de sus habitantes. Así el recorrido deja de ser una lista de posiciones militares y muestra sus consecuencias humanas.

El nombre «Gabaa de Saúl» distingue la localidad de Geba, aunque sus nombres resulten parecidos. 1 Samuel 15:34 relaciona Gabaa con la casa de Saúl y Ramá con Samuel. En Isaías, lugares reconocibles de la historia de Israel aparecen vulnerables ante una fuerza extranjera: ni su memoria ni su importancia pasada bastan para detenerla.

La relación entre Micmas y Geba

1 Samuel 14:4–5 describe el paso entre los peñascos frente a Micmas y Geba. Esa relación geográfica da concreción al movimiento de este versículo. La escena pone al ejército atravesando un punto de paso y escogiendo alojamiento, mientras las poblaciones cercanas reaccionan al peligro.

Dos voces dentro de una misma amenaza

La declaración tranquila del invasor y el temblor de las ciudades permiten escuchar experiencias opuestas. El profeta no contempla la expansión del imperio solo desde sus logros. También muestra a los que temen perder su hogar. Esa atención prepara el consuelo de un Dios que conoce la opresión de su pueblo y pondrá límite a la mano que amenaza Jerusalén.

---

30 ¡Grita a voz en cuello, hija de Galim!
¡Presta atención, Lais!

¡Pobre Anatot!

El clamor alcanza a las poblaciones amenazadas

Las órdenes de gritar y escuchar hacen audible el miedo que acompaña al avance asirio.

Explicación del versículo

La escena cambia del movimiento de los soldados a las voces de los habitantes. Galim es convocada a gritar con fuerza y Lais a prestar atención. El profeta presenta la alarma como una comunicación que pasa de un lugar a otro. La guerra se aproxima a comunidades concretas y rompe su vida ordinaria.

«Hija de Galim» es una manera de dirigirse a la población personificada. No designa a una hija individual ni exige descubrir un significado espiritual oculto en el nombre de la ciudad. La misma forma de hablar aparecerá con la hija de Sión en el versículo 32. Las localidades tienen una voz porque representan a sus habitantes.

«Pobre Anatot» introduce un tono de compasión. La mirada profética no celebra el pánico como si el sufrimiento fuera insignificante. El juicio anunciado alcanza a personas que viven en lugares nombrados y reconocibles. La denuncia del pecado y la compasión ante el daño pueden coexistir en la misma palabra profética.

El lamento por Anatot

El término hebreo עֲנִיָּה , *aniyyá*, describe aquí la condición afligida de Anatot. Su proximidad sonora con el nombre de la localidad intensifica el lamento. Las breves llamadas de este versículo participan del ritmo urgente de toda la marcha, desde Ajat hasta las inmediaciones de Jerusalén.

Escuchar a quienes sufren la guerra

Nehemías 11:31–33 reúne entre las poblaciones de Benjamín a Micmas, Anatot, Nob y Ramá. Esa relación ayuda a percibir el entorno humano del pasaje. En lugar de atender solo a las pretensiones del gran rey, la profecía hace lugar al clamor de los pequeños. El Señor que juzga la soberbia imperial conoce también el temor de esas poblaciones.

---

31 Madmena ha huido;
los habitantes de Gebim buscan refugio.

La huida muestra el costo humano del avance

La breve mención de Madmena y Gebim concentra la escena en quienes abandonan su seguridad.

Explicación del versículo

Madmena aparece como una población que ya ha huido. La personificación pone en primer plano el desplazamiento de sus habitantes: el lugar queda definido por la ausencia de quienes vivían en él. El ejército continúa aproximándose, y las comunidades reaccionan antes de que el relato mencione un combate en cada localidad.

Los habitantes de Gebim buscan refugio. Su acción responde a una amenaza que consideran suficientemente cercana como para abandonar la vida normal. La frase permite percibir el poder de la intimidación: una fuerza puede trastornar una región tanto por su violencia efectiva como por el temor a su llegada.

Este versículo aporta una etapa particular dentro del conjunto. En el anterior se escuchaban gritos y llamadas de alarma; aquí la alarma se convierte en movimiento de personas que huyen. En el siguiente, el

rey aparecerá ya en Nob, agitando la mano contra Jerusalén. La sucesión estrecha progresivamente el foco hasta la ciudad amenazada.

Lo que la brevedad del relato comunica

El texto nombra dos poblaciones sin detenerse a describir sus defensas ni a precisar el número de desplazados. Los verbos bastan para mostrar la ruptura de su estabilidad. El lector recibe el efecto del avance, no un informe exhaustivo de cada lugar. Por eso el sentido de la escena puede entenderse sin atribuir a estos nombres identificaciones modernas o distancias que el pasaje no proporciona.

La amenaza dentro de una promesa mayor

Isaías 10:24–27 había prometido el fin del yugo asirio. Esta huida no contradice esa palabra: muestra la gravedad de la situación en la que debe ser creída. La esperanza bíblica puede sostener a un pueblo mientras experimenta pérdida y temor. Su fundamento está en la autoridad del Señor sobre el agresor, no en fingir que las poblaciones amenazadas permanecen intactas.

---

32 Hoy mismo se detendrá en Nob;
agitará su mano contra el monte de la hija de Sión, la colina de Jerusalén.

La amenaza llega frente a la colina de Jerusalén

El gesto del rey parece anunciar una conquista inmediata, pero será el último movimiento descrito antes de la intervención divina.

Explicación del versículo

La marcha alcanza Nob «hoy mismo». La expresión intensifica la cercanía del peligro: el recorrido que comenzó entre otras localidades llega ya ante el objetivo principal. El conquistador aparece dispuesto a detenerse allí y a dirigir su amenaza contra Sión.

Agitar la mano es un gesto de desafío. El rey considera que la colina de Jerusalén puede ser tratada como las ciudades que antes comparó con nidos indefensos. Su mano, celebrada en los versículos 13 y 14 como instrumento suficiente de dominio, vuelve ahora a aparecer en acción. El gesto reúne la seguridad y la arrogancia que el capítulo viene denunciando.

El versículo no afirma que el ejército haya entrado en Jerusalén. Lo deja ante ella, con la mano alzada. Esa suspensión es importante: el avance parece próximo a culminar, pero la palabra siguiente cambiará el centro de atención. Ya no será el movimiento del rey, sino la acción del Señor contra los árboles elevados.

Dos nombres para la ciudad amenazada

«El monte de la hija de Sión» y «la colina de Jerusalén» describen en paralelo el mismo objetivo. La personificación de Sión reúne ciudad y población, como la hija de Galim en el versículo 30. La escena contrapone una mano amenazante con una comunidad que no encuentra su seguridad última en la altura de su terreno.

La diferencia entre amenazar y conquistar

Isaías 37:33–35 distinguirá expresamente entre la intención asiria y lo que el Señor permitirá: el rey no entrará en la ciudad. Esa relación ayuda a leer el clímax de esta marcha. La intensidad de una amenaza no le concede cumplimiento automático; el Santo de Israel conserva la autoridad que la jactancia del conquistador pretende ignorar.

---

33 Miren, el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, desgaja el ramaje con terrible fuerza;

los árboles de gran altura son talados y los elevados serán abatidos.

El Señor abate lo que parecía estar por encima de todos

La escena cambia de la mano amenazante del rey a la tala que ejecuta Jehová de los ejércitos.

Explicación del versículo

«Miren» dirige la atención a una intervención que modifica el desenlace esperado. El ejército ha llegado frente a Jerusalén y su rey ha levantado la mano; ahora el profeta muestra al Señor desgajando el ramaje con fuerza terrible. La autoridad decisiva no pertenece al invasor que ocupa el primer plano de la marcha.

Los árboles de gran altura y los elevados prolongan la representación de Asiria como bosque en los versículos 16–19. Su altura expresa el poder y la arrogancia que intimidaban a otros. Al ser talados, quedan sometidos al mismo juicio que el capítulo había anunciado sobre el corazón orgulloso del rey.

El contraste también recuerda la pregunta sobre el hacha del versículo 15. Asiria había pretendido exaltarse sobre quien la utilizaba; el Señor demuestra que puede cortar aquello que el instrumento consideraba inexpugnable. La inversión completa el argumento: recibir un cometido no concede independencia frente a Dios.

La altura como imagen de la soberbia

Isaías 2:12–17 reúne árboles altos, montes, torres y muros dentro del anuncio contra toda altivez humana. Aquí esa imagen se aplica a la fuerza asiria. La repetición de lo alto que será abatido permite reconocer una coherencia del libro: el Señor humilla la grandeza que se convierte en autosuficiencia.

Una esperanza fundada en la justicia

El consuelo para Sión no consiste en admirar una violencia mayor, sino en saber que la opresión no queda sin juez. Quien conoce el miedo de las poblaciones que huyeron es también quien puede poner término al avance del agresor. Su poder sostiene la esperanza porque se ejerce desde la santidad y la justicia que el mismo capítulo exige a Judá.

---

34 Cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante el Poderoso.

El bosque imponente cae ante el Poderoso

La última imagen cierra el anuncio contra Asiria y prepara el contraste con el pequeño brote de Isaí.

Explicación del versículo

El hierro que corta la espesura presenta una tala efectiva. Ya no se trata solo de doblar ramas o detener temporalmente el avance. La fuerza que parecía abundante y difícil de atravesar será abatida por el Señor. El bosque expresa la concentración de poder del invasor, como antes había representado su gloria en el versículo 18.

El Líbano lleva la imagen a su punto de mayor magnificencia. Sus árboles elevados habían aparecido en el libro como representación de la altivez. Dentro de este cierre contra Asiria, la caída del Líbano comunica la derrota de una grandeza comparable a un bosque majestuoso. La imagen no obliga a desplazar el tema a una campaña distinta contra cada árbol de esa región.

«Ante el Poderoso» señala de quién depende la caída. El sujeto del versículo anterior sigue siendo el Señor, Jehová de los ejércitos. El rey asirio había presumido de abatir a otros como un hombre fuerte; ahora se encuentra ante un poder al cual no puede someter ni superar.

El título del vencedor

אַדִּיר, *addír*, expresa fuerza o magnificencia. Aquí identifica al Poderoso ante quien cae el bosque. El cierre concentra el contraste entre la grandeza que Asiria reclama para sí y la autoridad real del Señor que limita su acción.

Del bosque caído al renuevo prometido

Isaías 11:1–5 comenzará con un brote que sale del tronco de Isaí y gobierna con justicia por el Espíritu de Jehová. La proximidad de ambas imágenes orienta la esperanza: el futuro no pertenece al imperio que parece un bosque invencible, sino al Rey que Dios hace surgir de la casa de David. En Jesucristo, esa esperanza recibe su centro y su cumplimiento.

Capítulo 11

Reinado justo del Mesías

---

[1] Saldrá un brote del tronco de Isaí, y un renuevo de sus raíces dará fruto.

De la casa humillada de David surge el Rey prometido

El pequeño brote introduce una esperanza que contrasta con la caída del bosque imperial.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con árboles altos derribados. Ahora aparece vida en un tronco: un brote sale y un renuevo da fruto. La grandeza que parecía invencible cae, mientras una realidad pequeña y aparentemente agotada recibe futuro. La imagen dirige la mirada a la iniciativa de Dios, capaz de hacer surgir el gobierno justo que su pueblo necesita.

Isaí era el padre de David. Al nombrarlo, la profecía identifica la familia de la cual vendrá el gobernante. 1 Samuel 16:11–13 recuerda cómo Dios escogió al hijo menor de Isaí y lo ungió por medio de Samuel. La referencia al padre de David lleva la esperanza a los comienzos modestos de la dinastía, en vez de apoyarla en el esplendor de los reyes actuales.

El tronco y las raíces indican continuidad a través de la humillación. El Rey no surge de una casa ajena a la promesa, pero tampoco es presentado como simple prolongación de sus fracasos. Los versículos siguientes describirán un gobierno enteramente caracterizado por el Espíritu, la justicia y la fidelidad.

Brote y renuevo

חֹטֶר, *jóter*, «brote», y נֵצֶר, *nétser*, «renuevo», son imágenes paralelas del nuevo crecimiento. No anuncian dos reyes diferentes. El fruto expresa que esa vida será eficaz y fecunda, como muestra el reinado descrito a continuación.

Jesús, descendiente de David y Salvador

Hechos 13:22–23 une expresamente a David, hijo de Isaí, con Jesús, el Salvador traído por Dios conforme a la promesa. Lucas 1:31–33 anuncia su reino sin fin sobre el trono de David. Así, la esperanza de este brote encuentra su cumplimiento en Jesucristo, cuya autoridad y salvación proceden de la fidelidad divina.

---

[2] Sobre él reposará el Espíritu del SEÑOR: Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y poder, Espíritu de conocimiento y temor del SEÑOR.

El Espíritu de Jehová caracteriza al Rey en todo su gobierno

La capacidad del renuevo prometido procede de la presencia estable del Espíritu sobre él.

Explicación del versículo

El Espíritu reposará sobre el gobernante que surge de Isaí. El verbo comunica una presencia asentada, adecuada al retrato de un reinado justo y duradero. La profecía explica así por qué este Rey puede realizar lo que otros gobernantes no han podido: su acción está plenamente conformada por el Espíritu de Jehová.

Los tres pares desarrollan esa plenitud. Sabiduría y entendimiento le permiten discernir con verdad. Consejo y poder unen la decisión acertada con la capacidad de llevarla a cabo. Conocimiento y temor de Jehová expresan una relación fiel con Dios, fundamento moral de toda su autoridad. La fuerza no queda separada de la sabiduría, ni la capacidad de gobernar de la reverencia al Señor.

El último par prepara el versículo siguiente, donde el temor de Jehová será su deleite. Se trata de una obediencia gozosa y constante, no de una piedad añadida a una política independiente de Dios. Todo su gobierno participa de ese conocimiento y reverencia.

Un Espíritu y una plenitud de capacidades

El hebreo repite רוּחַ, *rúaj*, «Espíritu», para desplegar las características de su acción. La estructura presenta al Espíritu de Jehová y tres pares de cualidades; no divide al Espíritu Santo en varios seres ni lo reduce a talentos impersonales. Él es la persona divina que capacita al Rey y lo manifiesta como el ungido del Señor.

La manifestación de Jesús como Hijo amado

En Mateo 3:16–17, el Espíritu de Dios desciende sobre Jesús y el Padre lo declara su Hijo amado. El relato distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, mientras muestra la unidad de la obra divina. En Jesús, el Rey prometido, la sabiduría, el poder y la obediencia no compiten: su autoridad entera sirve al propósito santo y salvador de Dios.

---

3 Se deleitará en el temor del SEÑOR.
No juzgará por lo que vean sus ojos ni decidirá por lo que oigan sus oídos;

El Rey discierne desde su comunión obediente con Dios

Su justicia nace del temor de Jehová y atraviesa las apariencias que suelen desviar el juicio humano.

Explicación del versículo

El deleite del Rey está en el temor de Jehová. Lo que el versículo anterior presentó como obra del Espíritu aparece ahora como su orientación interior: honra al Señor con agrado. La reverencia no es para él una obligación externa que deba vencer su voluntad, sino la fuente que ordena sus decisiones.

No juzga por la mera apariencia ni decide solo por lo que oye. Un gobernante puede dejarse impresionar por la posición, la riqueza o la capacidad de hablar de quienes comparecen ante él. También puede aceptar rumores o testimonios que encubren la verdad. El Rey prometido posee un discernimiento que no queda cautivo de esas limitaciones.

El contraste prepara la defensa de los pobres en el versículo 4. Quien carece de prestigio y de influencia no queda por ello sin acceso a la justicia. El juez mira la realidad de la causa, en vez de confundir poder social con inocencia. Así se responde a las leyes injustas denunciadas al comienzo del capítulo 10.

El lenguaje del deleite

La expresión hebrea inicial se relaciona con el verbo רִיחַ, *ríaj*, oler o percibir un aroma. Empleada aquí en relación con el temor de Jehová, comunica una percepción gozosa y una afinidad profunda con lo que agrada a Dios. La imagen no atribuye al Rey una técnica de adivinación: describe su discernimiento en el marco de la sabiduría que el Espíritu le concede.

De David al Rey que cumple la promesa

Cuando Samuel iba a escoger entre los hijos de Isaí, el Señor declaró que el ser humano mira lo visible, pero él mira el corazón: 1 Samuel 16:7. El descendiente prometido de esa casa gobernará conforme a esa verdad. Jesucristo merece nuestra confianza como juez justo: ni la apariencia respetable encubre ante él el pecado, ni la pobreza vuelve invisible a una persona.

---

[4] juzgará con justicia a los pobres y decidirá con equidad a favor de los humildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca y con el aliento de sus labios matará al malvado.

La palabra del Rey defiende al humilde y pone fin al mal

El discernimiento del Mesías se traduce en justicia efectiva para los que carecen de poder.

Explicación del versículo

El Rey juzga con justicia a los pobres y decide con equidad a favor de los humildes. Su gobierno responde al abuso de quienes alteraban las leyes para despojarlos, denunciado en Isaías 10:1–2. Los vulnerables no necesitan comprar acceso al juez ni competir con el prestigio del poderoso. Su causa será examinada con rectitud.

La equidad no significa que cada deseo de una persona pobre sea declarado justo automáticamente. Describe un juicio libre de la parcialidad que favorece a quienes dominan. El fundamento es la verdad de Dios, que el Rey conoce y ama, como han explicado los versículos 2 y 3.

La segunda mitad presenta el lado judicial de esa misma autoridad. La vara de su boca y el aliento de sus labios ejecutan sentencia contra la maldad. Su palabra posee eficacia soberana: no depende de la violencia arbitraria ni de una fuerza que se justifique a sí misma. La paz anunciada después incluye el fin del poder destructor del malvado.

La boca como instrumento de autoridad

La «vara» enlaza con el símbolo de gobierno y castigo empleado en el capítulo anterior, pero ahora pertenece a la boca del Rey justo. El término רוּחַ, *rúaj*, significa aquí «aliento» por su relación con los labios. El contexto distingue este uso de la referencia personal al Espíritu de Jehová en 11:2.

El Señor Jesús y el juicio definitivo

2 Tesalonicenses 2:8 retoma la imagen del soplo de la boca al anunciar la derrota del inicuo por el Señor Jesús. Apocalipsis 19:11–16 presenta también al Rey que juzga con justicia y cuya palabra vence. La autoridad pertenece a Cristo; sus discípulos confían en su juicio y sirven al prójimo, sin apropiarse de esa imagen para ejercer violencia en su nombre.

---

[5] La justicia será el cinturón de sus lomos y la fidelidad el cinturón de su cintura.

La justicia y la fidelidad acompañan siempre al Rey

La imagen del cinturón presenta las cualidades que sostienen y caracterizan cada acto de su gobierno.

Explicación del versículo

El cinturón rodea y sujeta la vestimenta, dejando a la persona dispuesta para actuar. Al llamar justicia y fidelidad a los cinturones del Rey, el profeta las muestra inseparables de él. Su rectitud no será una decisión excepcional entre otras arbitrarias; su gobierno entero estará preparado y sostenido por ella.

La justicia retoma la defensa de pobres y humildes en el versículo anterior. La fidelidad añade la constancia con que cumple lo que corresponde a su misión y a su relación con el Señor. Ambas cualidades se necesitan: la verdad de una sentencia merece confianza cuando quien la pronuncia permanece fiel en todo su proceder.

La repetición de lomos y cintura refuerza una sola imagen mediante dos líneas paralelas. No distribuye dos poderes distintos por partes del cuerpo. Describe al mismo gobernante rodeado de cualidades que hacen segura su autoridad y confiable su palabra.

Fidelidad como firmeza digna de confianza

אֱמוּנָה, *emuná*, expresa aquí fidelidad o firmeza. En paralelo con la justicia, se refiere al carácter del Rey. El pueblo puede descansar en él porque su poder no cambia de dirección según la conveniencia ni abandona a los débiles después de prometerles protección.

El retrato encuentra su centro en Cristo

Apocalipsis 19:11 llama a Jesucristo Fiel y Verdadero y afirma que juzga con justicia. La relación reúne precisamente las cualidades que Isaías presenta aquí. Para quienes viven bajo su señorío, la esperanza descansa en la fidelidad del Salvador; a la vez, servirle exige que la justicia y la integridad acompañen la vida cotidiana. Esas obras responden a su gracia y expresan lealtad al Rey que nos salva.

---

6 El lobo vivirá con el cordero y el leopardo se acostará con el cabrito;
el ternero, el leoncillo y el animal engordado estarán juntos, y un niño pequeño los guiará.

La paz del Rey alcanza a los fuertes y a los indefensos

Animales normalmente enfrentados comparten un mismo espacio bajo una guía que no necesita intimidarlos.

Explicación del versículo

El lobo vive con el cordero y el leopardo se acuesta con el cabrito. Las parejas sitúan al depredador junto al animal vulnerable, pero eliminan la agresión que haría peligrosa esa cercanía. La paz anunciada no consiste solo en mantenerlos separados para evitar daño: la convivencia misma ha cambiado.

El ternero, el leoncillo y el animal engordado aparecen juntos. El detalle prolonga la seguridad de quienes antes habrían servido de presa. Finalmente, un niño pequeño los guía. La escena invierte las relaciones ordinarias de temor: alguien sin fuerza para someter a esas fieras puede conducirlas sin convertirse en víctima.

Esta visión sigue al retrato del Rey que juzga con justicia. La paz es fruto de su gobierno, no una interrupción del tema. El poder que protege a pobres y humildes tiene un horizonte capaz de alcanzar la creación. La seguridad de los pequeños responde, además, a las escenas de poblaciones aterrorizadas por Asiria en el capítulo anterior.

Una escena que debe leerse como conjunto

Los animales forman una imagen coherente de convivencia sin depredación. El pasaje no asigna a cada especie una nación o una clase de personas. Su fuerza está en mostrar la profundidad de la paz, no en ofrecer claves ocultas para identificar adversarios. Los versículos 7–9 desarrollan la misma esperanza hasta declarar que ya no habrá daño ni destrucción en el monte santo.

La creación dentro de la esperanza en Cristo

Romanos 8:19–23 incluye a la creación en la esperanza de liberación de la corrupción. Esa relación permite recibir la amplitud de la promesa: Jesucristo, el Rey de la casa de David, trae una salvación cuyo horizonte supera el alivio interior del individuo. La paz que ya llama a practicar a sus discípulos anticipa la restauración que él llevará a plenitud.

---

7 La vaca y la osa pastarán;
sus crías se acostarán juntas, y el león comerá paja como el buey.

La seguridad alcanza también a las crías

La paz prometida transforma la alimentación y el descanso compartido de los animales.

Explicación del versículo

La vaca y la osa pastan en un mismo entorno. El versículo no presenta simplemente una tregua entre fuerzas rivales, sino una convivencia en la que la necesidad de alimentarse deja de convertirse en amenaza para el otro. El león que come paja como el buey lleva esa transformación a una imagen especialmente llamativa.

Las crías se acuestan juntas. La paz no queda restringida a los animales adultos, capaces de defenderse mejor, sino que alcanza a su descendencia. El descanso seguro de los pequeños muestra una estabilidad que supera el cese momentáneo de una pelea. La vida puede desarrollarse sin que la vulnerabilidad determine quién será destruido.

Dentro del capítulo, estas imágenes amplían el efecto del gobierno justo del renuevo de Isaí. El Rey no reproduce la lógica de Asiria, que celebraba recoger a los pueblos como huevos abandonados. Bajo su autoridad, lo pequeño y dependiente recibe seguridad en lugar de convertirse en presa.

Alimento y creación buena

El término תֶּבֶן, *téven*, designa la paja. La comparación del león con el buey expresa de manera concreta una forma de vida sin depredación. Génesis 1:29–31 relaciona el alimento vegetal con la creación que Dios declara muy buena. La correspondencia contribuye al horizonte de restauración sin convertir esta imagen poética en un tratado sobre todos los procesos de la naturaleza.

Una promesa reiterada por Isaías

Isaías 65:25 vuelve a reunir al lobo, al cordero y al león que come paja, y concluye con el fin del daño en el monte santo. La repetición confirma que la paz de Dios alcanza la vida compartida y la protección del vulnerable. Su pueblo aprende a desear esa plenitud mientras sirve hoy al Rey con misericordia y justicia.

---

8 El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora.

Los más pequeños quedan libres de una amenaza mortal

La presencia del niño junto a la serpiente lleva la visión de seguridad hasta un límite extremo.

Explicación del versículo

El niño de pecho juega junto a la cueva de la cobra. El destetado extiende su mano sobre la guarida de la víbora. Las dos escenas sitúan a un niño incapaz de reconocer o dominar plenamente el peligro junto a animales cuya presencia normalmente exigiría protección inmediata. La fuerza de la promesa consiste en que esa cercanía deja de producir daño.

El paso del niño lactante al destetado amplía la seguridad a distintas etapas de la infancia. No depende de que el pequeño haya adquirido fuerza o prudencia suficiente. El entorno mismo aparece transformado bajo el reinado justo que describe el capítulo.

El versículo prepara la afirmación siguiente: no habrá daño ni destrucción en el monte santo. Las imágenes animales hacen visible esa plenitud antes de que el profeta declare su causa, el conocimiento de Jehová que llena la tierra. El cuidado de lo más vulnerable pertenece al resultado del gobierno del Mesías.

La serpiente dentro del horizonte bíblico

Génesis 3:14–15 había unido a la serpiente con la maldición y la enemistad. La escena de Isaías contribuye a la esperanza de un orden donde el daño ya no determina la vida humana. No hace falta identificar cada serpiente del versículo con un personaje distinto: ambas intensifican la misma promesa de seguridad.

Esperar la plenitud sin poner a Dios a prueba

La visión anuncia lo que el Rey hará posible; no ordena exponer hoy a un niño a animales peligrosos. Jesús rechazó usar una promesa de protección para poner a prueba al Padre en Mateo 4:5–7. Confiar en Cristo incluye cuidar responsablemente a los pequeños y esperar la plenitud de su paz. La protección presente expresa amor y prudencia, mientras la promesa sostiene la esperanza de una restauración que solo el Señor puede completar.

---

9 «No harán daño ni destruirán en todo mi monte santo, porque la tierra estará llena del conocimiento del SEÑOR como las aguas cubren el mar».

El conocimiento de Jehová llena la tierra y hace posible la paz

El cierre explica la raíz de la convivencia segura representada en los versículos anteriores.

Explicación del versículo

«No harán daño ni destruirán» reúne en dos acciones negadas el resultado de toda la escena. El lobo no devora al cordero, las crías descansan juntas y el niño está seguro. El monte santo queda definido por la ausencia de la violencia que había marcado la actuación del conquistador y las injusticias del propio pueblo.

La causa se introduce con «porque»: la tierra estará llena del conocimiento de Jehová. La paz no descansa simplemente en que los adversarios agoten sus fuerzas. Procede de una relación con el Señor que transforma la vida y sus vínculos. En el mismo libro, la falta de conocimiento había sido motivo de destierro en Isaías 5:13; ahora su plenitud caracteriza la restauración.

La comparación con las aguas que cubren el mar destaca la extensión y profundidad de ese conocimiento. No deja a la maldad un territorio en el que pueda seguir gobernando sin oposición. El movimiento del monte santo a la tierra abre un horizonte que el versículo siguiente extenderá expresamente a las naciones.

Conocer al Señor

דֵּעָה, *deá*, «conocimiento», retoma una cualidad del Espíritu sobre el Rey en 11:2. En este contexto no se reduce a poseer información religiosa: implica reconocer al Señor y vivir conforme a su justicia. El gobernante y la vida bajo su gobierno quedan unidos por esa orientación hacia Dios.

La vida que Cristo nos da a conocer

Jesús relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, su enviado, en Juan 17:1–3. La salvación conduce a una comunión real con Dios. Apocalipsis 21:3–5 muestra su plenitud: Dios habita con su pueblo y pone fin a muerte y dolor. Esa esperanza da contenido al deseo de una tierra libre de destrucción.

Esperanza para las naciones y reunión del remanente

---

10 En aquel día la raíz de Isaí, que se levantará como estandarte para los pueblos, será buscada por las naciones;
su lugar de reposo será glorioso.

La raíz de Isaí se convierte en esperanza de los pueblos

El Rey prometido a la casa de David atrae también a las naciones hacia su gobierno y su reposo.

Explicación del versículo

La «raíz de Isaí» retoma al gobernante presentado como brote en el versículo 1. La imagen lo vincula con la familia de David y con la vida que Dios hace surgir de ella. No introduce a otro personaje: el Rey sobre quien reposa el Espíritu es quien ahora aparece como punto de reunión para los pueblos.

El estandarte es una señal visible hacia la cual se dirige la mirada y alrededor de la cual se reúne una comunidad. Las naciones buscarán a este Rey. El movimiento supera la mera observación desde lejos: reconoce que en él hay una autoridad y una esperanza que ellas necesitan. La promesa davídica se abre así a un horizonte que incluye a pueblos distintos de Israel.

Su lugar de reposo será glorioso. La gloria pertenece al ámbito de su presencia y de su gobierno, donde el descanso encuentra fundamento. La frase contrasta con la gloria asiria que arde y desaparece en el capítulo anterior. No toda grandeza produce un reposo digno de confianza; la del Rey justo sí.

El estandarte como punto de reunión

נֵס, *nes*, designa una señal o estandarte levantado. En este contexto la imagen se aplica al propio Rey. El versículo 12 volverá a emplearla para la reunión de los dispersos, enlazando la esperanza de las naciones con la restauración del pueblo.

La lectura apostólica de la promesa

Romanos 15:8–13 cita este versículo al explicar que Cristo confirma las promesas a los padres y hace que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Pablo identifica en Jesucristo la esperanza de las naciones. La salvación no procede de su fuerza ni de su ascendencia, sino de la gracia del Dios fiel, recibida al creer en el Mesías que él ha dado.

---

11 En aquel día el Señor volverá a extender su mano, por segunda vez, para recobrar el remanente de su pueblo que quede en Asiria, Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar, Hamat y las islas del mar.

La mano del Señor alcanza a su pueblo disperso

La amplitud de las regiones nombradas destaca que ningún lugar de dispersión queda fuera de su capacidad de recobrar.

Explicación del versículo

El Señor extenderá nuevamente su mano para recobrar el remanente. La iniciativa y el poder de la reunión le pertenecen. El pueblo no aparece capaz de reconstruir por sí mismo su unidad después del juicio; depende del Dios que lo reconoce como suyo aun cuando está esparcido entre muchas tierras.

La lista incluye Asiria, Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar, Hamat y las islas del mar. Su diversidad amplía la mirada más allá de un único lugar de cautiverio. El remanente puede encontrarse en regiones interiores, reinos poderosos o tierras marítimas. La dispersión dificulta la reunión desde una perspectiva humana, pero no fragmenta la autoridad del Señor.

«Por segunda vez» presenta esta acción como una nueva intervención salvadora. El final del capítulo proporciona la comparación decisiva: habrá una calzada como la que tuvo Israel cuando salió de Egipto. El éxodo ofrece el modelo desde el cual se comprende este nuevo recobro del pueblo.

Recobrar lo que sigue siendo suyo

El verbo hebreo קָנָה, *qaná*, puede expresar adquirir o tomar posesión. Aquí el objeto es «el remanente de su pueblo», por lo que la acción comunica recuperación y pertenencia. El Señor reivindica a quienes el destierro parecía haber dejado definitivamente en otras manos.

La promesa dentro del nuevo éxodo

Isaías 11:15–16 desarrollará la retirada de las barreras y el camino de regreso. La enumeración de regiones debe servir a esa esperanza, sin transformarse en un calendario de acontecimientos modernos que el texto no ofrece. El centro es la fidelidad del Señor: el mismo que abrió camino desde Egipto puede reunir al remanente allí donde haya quedado.

---

12 Alzará un estandarte a las naciones, reunirá a los desterrados de Israel y juntará a los dispersos de Judá desde los cuatro confines de la tierra.

Israel y Judá son reunidos desde todos los confines

El estandarte anuncia una convocatoria divina capaz de vencer la dispersión del pueblo.

Explicación del versículo

El Señor alza una señal a las naciones y reúne a los desterrados. La imagen enlaza con el Rey que se levanta como estandarte en el versículo 10. La reunión del pueblo y la esperanza de los pueblos quedan dentro de una misma visión de gobierno divino, en lugar de presentarse como destinos ajenos entre sí.

Israel y Judá aparecen en líneas paralelas. Se mantiene el reconocimiento de las dos partes de un pueblo que había vivido dividido, pero ambas reciben la promesa de reunión. Los verbos recoger y juntar muestran una acción que responde al daño del destierro: quienes fueron arrancados de su lugar y esparcidos no quedan olvidados.

Los «cuatro confines de la tierra» expresan la amplitud de esa búsqueda. La promesa no se limita a los que permanecieron cerca o pudieron conservar fácilmente sus vínculos. La distancia y la dispersión no impiden al Señor reconocer a los suyos y actuar a favor de ellos.

Los confines como totalidad del horizonte

El hebreo utiliza אַרְבַּע כַּנְפוֹת הָאָרֶץ, *arbá kanfót haárets*, «los cuatro extremos de la tierra». Es una manera de abarcar todas las direcciones. Dentro del poema, amplía la lista de países del versículo anterior y prepara la superación de las rivalidades internas que se anuncia a continuación.

El Mesías reúne sin borrar la fidelidad de Dios

Romanos 15:8–12 une en Cristo la confirmación de las promesas a los padres y la misericordia hacia las naciones. Esa lectura conserva ambos aspectos de la visión de Isaías. El Rey no reúne por el poder de una identidad humana superior, sino por la fidelidad y la misericordia de Dios. La respuesta de quienes esperan en él incluye acoger su gracia y abandonar las enemistades que el siguiente versículo declara destinadas a desaparecer.

---

13 Desaparecerá la envidia de Efraín y serán exterminados los adversarios de Judá;
Efraín no envidiará a Judá, ni Judá hostigará a Efraín.

La restauración pone fin a la rivalidad entre hermanos

La reunión del pueblo incluye sanar la enemistad que había enfrentado a Efraín y Judá.

Explicación del versículo

Efraín representa aquí al reino del norte, mientras Judá designa al del sur. La promesa de recoger a los dispersos no se limita a acercarlos físicamente: desaparece la envidia y cesa el hostigamiento mutuo. El pueblo reunido deja de organizar su vida desde la competencia y el daño entre sus propias partes.

La historia de esa ruptura fue dolorosa. 1 Reyes 12:16–20 relata la separación de Israel respecto de la casa de David. Más cerca de la situación de Isaías, Efraín participó en un proyecto de agresión contra Judá, según Isaías 7:5–6. El anuncio responde, por tanto, a una enemistad reconocible y no a una división imaginaria.

Los adversarios de Judá serán eliminados, y la segunda mitad explica positivamente el resultado dentro del pueblo: Efraín no envidia y Judá no hostiga. No se exalta la destrucción de una de las dos partes. Se anuncia el fin de aquello que las enfrentaba, de modo que pueden actuar unidas, como muestra el versículo siguiente.

Envidia y hostilidad

קִנְאָה, *qiná*, expresa aquí envidia o rivalidad celosa. El paralelismo la vincula con la acción de hostigar. La restauración alcanza así tanto la disposición interior como el comportamiento que la hace visible. El daño mutuo deja de ser una forma normal de relación.

La paz que Cristo realiza

Efesios 2:13–18 describe otra enemistad vencida: por la cruz de Cristo, judíos y gentiles son reconciliados con Dios y acceden al Padre en un mismo Espíritu. Esa obra revela el fundamento de la unidad cristiana. Los salvados por gracia no pueden convertir su identidad en motivo para despreciarse; aprenden del Rey que reconcilia a quienes no podían sanar por sí solos su separación.

---

14 Se lanzarán sobre el costado de los filisteos al occidente;
juntos saquearán a los hijos del oriente.
Edom y Moab estarán bajo su mano, y los hijos de Amón les obedecerán.

El pueblo reunido deja de estar a merced de sus adversarios

La unidad anunciada se expresa mediante una victoria compartida en el horizonte histórico de Israel.

Explicación del versículo

Después de prometer que Efraín y Judá dejarán de hostigarse, el profeta los presenta actuando juntos. La palabra «juntos» es decisiva: la energía antes gastada en la rivalidad interna ya no fortalece a quienes los amenazan. La reunión trae una capacidad común de enfrentar a sus adversarios.

Los filisteos al occidente y los hijos del oriente trazan un horizonte amplio. Edom, Moab y Amón completan la escena con pueblos vecinos. Los verbos son de victoria y sometimiento: el pueblo unido saquea, extiende su mano y recibe obediencia. El texto utiliza el lenguaje militar conocido por sus primeros oyentes para anunciar una inversión de su vulnerabilidad.

Esta imagen debe mantenerse junto al gobierno justo del Mesías y a la paz desarrollada en los versículos 6–9. La restauración no deja al mal en libertad para seguir destruyendo. A la vez, el anuncio de victoria se encuentra dentro de una visión que incluye a las naciones buscando al Rey, no solo como enemigas destinadas al sometimiento.

La expresión del movimiento

El hebreo emplea el verbo volar al describir cómo se lanzan sobre el costado de los filisteos. La imagen comunica rapidez y decisión. El «costado» sitúa el frente occidental de la acción; no convierte al pueblo en un animal literal ni exige atribuir un significado oculto a cada nación nombrada.

La misión bajo la autoridad de Jesús

El Mesías resucitado expresa la tarea de sus discípulos en Mateo 28:18–20: hacer discípulos de todas las naciones bajo su autoridad. Además, manda amar a los enemigos en Lucas 6:27–28. Por eso esta profecía no concede a la iglesia permiso de saqueo o conquista territorial. La victoria pertenece al Rey justo; su pueblo anuncia su salvación y practica la obediencia que él enseña.

---

15 El SEÑOR destruirá la lengua del mar de Egipto;
agitará su mano sobre el Río con su viento abrasador, lo dividirá en siete arroyos y hará que se pueda cruzar en sandalias.

El Señor transforma las aguas que impedían el regreso

La promesa de reunión toma la forma de un nuevo éxodo, con barreras que Dios vuelve transitables.

Explicación del versículo

El mar de Egipto y el Río representan grandes obstáculos en el horizonte de los dispersos. El Señor actúa sobre ellos para abrir paso. La «lengua» del mar describe una extensión de agua que se adentra; la imagen la presenta sometida al poder de Dios, como ocurrió con el mar en la salida de Egipto.

El Río, en el contexto de Asiria, remite al Éufrates. El Señor agita su mano sobre él y lo divide en siete arroyos. La corriente imponente queda transformada en cauces que pueden cruzarse en sandalias. El detalle del calzado vuelve concreta la promesa: el camino no estará reservado a una fuerza extraordinaria, pues la barrera habrá sido hecha transitable.

La mano del Señor y su viento dominan la escena. El pueblo no recibe la orden de secar las aguas con su propio poder. La reunión depende de quien elimina los obstáculos que sus fuerzas no pueden vencer. El versículo siguiente explicará expresamente la comparación con el primer éxodo.

La inversión de la imagen del Río

Isaías 8:7–8 había comparado al rey asirio con aguas desbordadas que invadían Judá. Aquí el Señor reduce el Río a pasos franqueables. La misma imagen que había comunicado la fuerza del juicio sirve ahora para expresar el poder de la restauración. Dios gobierna tanto lo que amenaza como lo que permite regresar.

Una esperanza fundada en la acción divina

En Éxodo 14:15–18, Dios manda avanzar y abre el mar ante Israel. Isaías utiliza esa memoria para sostener a un remanente disperso. La seguridad del regreso procede de la fidelidad y el poder del Señor; no de minimizar la distancia, el peligro o la debilidad de los que necesitan ser reunidos.

---

16 Habrá una calzada para el remanente de su pueblo que quede en Asiria, como la hubo para Israel el día en que subió de la tierra de Egipto.

El Dios del éxodo prepara una calzada para el remanente

La comparación final del capítulo identifica la restauración como una nueva obra del mismo Salvador de Israel.

Explicación del versículo

La calzada ofrece un camino para el remanente que permanezca en Asiria. Después de enumerar regiones lejanas y retirar barreras de agua, el profeta presenta una vía de regreso. No basta con que termine la amenaza: el pueblo necesita poder caminar hacia la restauración, y el Señor provee ese acceso.

Asiria, que en el capítulo anterior aparecía como fuerza que se acercaba para dominar, se convierte ahora en lugar desde el cual puede salir el remanente. La dirección se invierte. El futuro de los desterrados no queda encerrado en el poder que los sometió.

La comparación con la subida de Israel desde Egipto hace explícito el modelo del capítulo. El Dios que liberó de la esclavitud y abrió camino vuelve a actuar en favor de su pueblo. El regreso no se presenta como una hazaña por la que el remanente pueda atribuirse su propia salvación, sino como respuesta posible a una vía que Dios ha preparado.

La imagen de la calzada

מְסִלָּה, *mesillá*, designa una vía preparada para transitar. Aquí expresa la accesibilidad del regreso. Isaías 35:8–10 ampliará la imagen con el camino por el cual vuelven los redimidos y entran en Sión con alegría. El camino y el gozo pertenecen a una misma esperanza de rescate.

Del regreso al cántico

Después de cruzar el mar, Israel cantó al Señor que había sido su salvación en Éxodo 15:1–3. Del mismo modo, Isaías 12 responderá a esta promesa con un cántico de gratitud. La estructura enseña cómo recibir la gracia: avanzar confiando en el camino que Dios abre y darle la gloria por el rescate. La esperanza culmina en Jesucristo, el Salvador de la descendencia de David anunciado en este capítulo.

Capítulo 12

Cántico de acción de gracias

---

1 En aquel día dirás: «Te alabaré, SEÑOR, porque aunque te enojaste conmigo, tu ira se ha apartado y me has consolado.

La ira se aparta y el pueblo recibe consuelo

El cántico responde a las promesas de restauración con una gratitud que reconoce tanto el juicio como la misericordia.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza la canción con el rescate anunciado al final del capítulo 11. El pueblo que ha sido reunido puede dirigirse al Señor en primera persona. La voz singular permite expresar de manera unida y cercana lo que ha experimentado la comunidad: el mismo Dios que se enojó por su pecado la ha consolado.

El canto no borra la realidad de la indignación. Los capítulos anteriores mostraron su causa en la injusticia, la idolatría y la confianza puesta en fuerzas ajenas al Señor. Reconocer ese juicio impide presentar la restauración como una declaración de que nunca hubo culpa. El consuelo tiene profundidad porque llega a un pueblo que necesitaba ser corregido y rescatado.

La ira se ha apartado. La palabra recuerda los anuncios reiterados de una mano todavía extendida para juzgar, pero ahora el énfasis está en el cambio prometido. El Señor no mantiene indefinidamente a su pueblo bajo la misma situación: el juicio tiene un término y abre paso a una relación restaurada.

El consuelo como acción del Señor

El verbo hebreo נָחַם, *najám*, expresa aquí consolar. El pueblo no se limita a recuperar por sí mismo el ánimo; recibe del Señor una acción que responde a su aflicción. La alabanza nace de haber encontrado en él misericordia después del quebranto.

La reconciliación por medio de Cristo

Romanos 5:8–11 explica que Dios demuestra su amor mediante la muerte de Cristo por pecadores y que por él somos reconciliados y salvados de la ira. Ese evangelio muestra el fundamento pleno de nuestra gratitud. El Padre no abandona su justicia para consolarnos: nos recibe por la obra de su Hijo, nuestro Señor y Salvador. La alabanza responde a esa gracia y no pretende comprarla.

---

2 Miren, Dios es mi salvación;
confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi canción es Jah, el SEÑOR;
él ha sido mi salvación».

El Dios que salva se convierte en fuerza y canción

La confesión de confianza recoge el lenguaje del éxodo y responde al temor que había dominado al pueblo.

Explicación del versículo

«Dios es mi salvación» pone al Señor mismo en el centro de la esperanza. El pueblo no confiesa simplemente que ha encontrado mejores defensas o una alianza más conveniente. Reconoce a quien lo rescata y en quien puede descansar. De esa certeza nace la decisión: confiar y no vivir bajo el dominio del temor.

La fuerza y la canción aparecen juntas. El Señor sostiene la vida de su pueblo y da motivo a su alabanza. La confianza no pretende que el ser humano se vuelva autosuficiente; admite que necesita ser sostenido. Por eso puede convivir con el recuerdo de la debilidad y del peligro superado.

El versículo retoma de cerca el cántico de Moisés en Éxodo 15:2: el Dios que abrió paso por el mar ha sido fuerza, canto y salvación. Después de prometer una nueva calzada para el remanente, Isaías pone en sus labios una respuesta acorde con aquella primera liberación.

Jah Jehová

יָהּ יְהוָה, *Yah YHWH*, reúne la forma breve del nombre divino con su forma plena. Ambas designan al mismo Señor. La combinación concentra la confesión en su identidad personal y fiel, sin introducir dos seres diferentes. Salmo 118:14–21 utiliza también este lenguaje de salvación, disciplina y agradecimiento.

Confiar en el único Salvador

Hechos 4:10–12 identifica en Jesucristo crucificado y resucitado el nombre dado para nuestra salvación. La confianza cristiana tiene por ello un fundamento concreto: el Señor nos salva mediante su Hijo. Al cantar su gracia, el creyente deja de atribuir su esperanza a su propio mérito y aprende a enfrentar el temor desde la fidelidad del Salvador.

---

[3] Con gozo sacarán agua de los manantiales de la salvación.

La salvación se recibe como agua que renueva la vida

La imagen del manantial convierte el rescate prometido en una experiencia compartida de provisión y gozo.

Explicación del versículo

El cántico pasa de la voz singular a una invitación plural: «sacarán agua». El pueblo participa unido de lo que el Señor ha preparado. La salvación no queda como una noticia lejana o un recuerdo reservado a otros; se recibe como el agua necesaria para vivir.

Los manantiales expresan provisión disponible. Frente al temor y la aflicción de los capítulos anteriores, aparece una fuente de la cual se puede sacar con alegría. La acción de sacar agua presupone una necesidad real, mientras el gozo muestra que esa necesidad encuentra respuesta en el don de Dios.

La imagen mantiene al Señor como origen de la salvación, tal como acaba de declarar el versículo 2. El pueblo no fabrica la fuente ni produce por su esfuerzo lo que esta ofrece. Acude a una provisión que le precede y responde con gratitud. La confianza se vuelve participación gozosa en la gracia recibida.

Los manantiales como imagen de abundancia

מַעַיְנֵי הַיְשׁוּעָה, *maayné hayeshuá*, significa «manantiales de la salvación». La expresión vincula el agua que sostiene la vida con el rescate que el Señor concede. Su sentido se entiende desde el cántico y no depende de atribuir propiedades salvadoras a un agua o un recipiente materiales.

El agua viva que Jesús ofrece

En Juan 4:10–14, Jesús ofrece agua viva que se convierte en una fuente para vida eterna. En Juan 7:37–39, invita al sediento a venir a él y beber, y el evangelista explica su relación con el Espíritu que recibirían los creyentes. Estos pasajes desarrollan el horizonte de la imagen: Cristo satisface la necesidad de salvación y da el Espíritu Santo. El gozo brota de recibir por la fe lo que solo el Salvador puede dar.

---

[4] En aquel día dirán: «Den gracias al SEÑOR, invoquen su nombre, den a conocer sus obras entre los pueblos;
proclamen que su nombre es exaltado.

La gratitud se convierte en testimonio entre los pueblos

El pueblo rescatado es convocado a invocar al Señor y a dar a conocer sus obras.

Explicación del versículo

La voz plural de «dirán» continúa la participación comunitaria del versículo anterior. Quienes sacan agua con gozo reciben ahora palabras para responder juntos. La salvación da lugar a una vida de reconocimiento público del Señor, no solo a un alivio privado.

Dar gracias e invocar su nombre une la alabanza con la dependencia. El pueblo reconoce lo recibido y se dirige al Dios que lo ha salvado. Su nombre representa a quien él es y cómo se ha dado a conocer; no aparece como una fórmula que pueda utilizarse para obligarlo a actuar.

Dar a conocer sus obras entre los pueblos extiende el cántico hacia fuera. Las naciones, que en 11:10 buscaban al Rey de la casa de Isaí, quedan ahora como destinatarias del anuncio de lo que Dios hace. Israel no guarda su rescate como un motivo de superioridad; recibe la tarea de reconocer al Señor ante otros.

Proclamar que su nombre es exaltado coloca la gloria en su lugar correcto. Los reyes y pueblos pueden atribuirse sus victorias, pero la comunidad restaurada anuncia al verdadero autor de su salvación.

Un lenguaje compartido con los salmos

Salmo 105:1–4 reúne las mismas acciones: dar gracias, invocar el nombre, anunciar los hechos y buscar al Señor. Esa relación muestra que Isaías sitúa la respuesta del remanente dentro de la adoración de Israel. Recordar las obras de Dios alimenta tanto la confianza como la proclamación.

Anunciar la misericordia recibida

1 Pedro 2:9–10 describe al pueblo que ha recibido misericordia como llamado a proclamar las virtudes de quien lo sacó de las tinieblas. En Cristo, el testimonio nace de esa gracia: contamos la obra del Salvador y honramos su nombre, en lugar de convertir nuestra respuesta en motivo de orgullo personal.

---

5 Canten al SEÑOR, porque ha hecho cosas magníficas;
que esto se sepa en toda la tierra.

Las obras magníficas del Señor merecen una alabanza que se extienda

El canto responde a acciones concretas de Dios y desea que sean conocidas en toda la tierra.

Explicación del versículo

La orden de cantar tiene un motivo: Jehová ha hecho cosas magníficas. La alabanza no depende solo de una emoción que el pueblo deba producir. Responde al Señor que ha puesto límite a la ira, ha prometido reunir al remanente y ha abierto una esperanza bajo el gobierno del Rey justo.

El cántico hace memoria de esas obras para reconocer su verdadero autor. El rey asirio había explicado sus conquistas por el poder de su mano y su sabiduría. La comunidad restaurada canta de otra manera: atribuye la grandeza al Señor que salva. El contraste cambia el contenido y la dirección de la gloria.

«Que esto se sepa en toda la tierra» amplía el horizonte del canto. La obra de Dios es digna de reconocimiento más allá de quienes han experimentado directamente el rescate. La adoración compartida se convierte en anuncio, y el anuncio invita a otros a reconocer la excelencia del Señor.

La magnificencia puesta al servicio de la salvación

El hebreo גֵּאוּת, *gueút*, comunica grandeza o majestad. Aquí pertenece a lo que Dios ha hecho y merece alabanza. La majestad divina contrasta con la altivez humana que el libro denuncia: el Señor es verdaderamente exaltado, mientras la soberbia del conquistador pretende apropiarse de una gloria que no le corresponde.

El cántico de los rescatados

Éxodo 15:1–3 celebra la acción del Señor después de la liberación del mar. Isaías retoma esa respuesta para el pueblo restaurado. En Romanos 15:8–12, la alabanza de las naciones se vincula con la misericordia que reciben por Cristo. Cantar las obras de Dios incluye anunciar al Salvador que murió y resucitó, para que otros encuentren en él la misma esperanza.

---

6 ¡Clama y grita de alegría, habitante de Sión, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel!».

El Santo de Israel habita en medio de su pueblo

La alegría culmina en la presencia del Señor, cuya grandeza es la seguridad de Sión.

Explicación del versículo

La habitante de Sión recibe la orden de clamar y gritar de alegría. La voz femenina singular personifica a la ciudad y a su comunidad. El canto que comenzó con una confesión en primera persona termina convocando a todo el pueblo a responder con gozo.

La razón no es simplemente que el peligro haya disminuido: «grande es en medio de ti el Santo de Israel». La restauración alcanza su centro en la presencia del Señor. Su pueblo puede alegrarse porque él no permanece como un poder distante que solo modifica circunstancias; está en medio de aquellos que le pertenecen.

El título «Santo de Israel» recoge una tensión de los capítulos anteriores. Su santidad expuso el pecado y actuó como fuego contra la soberbia, pero también hizo posible el regreso del remanente a un apoyo verdadero. Ahora esa misma santidad es motivo de celebración. Dios no ha cambiado de carácter: ha restaurado la relación de su pueblo con él.

De la alarma al júbilo

El verbo inicial צָהַל, *tsahál*, expresa un grito intenso cuyo sentido depende del contexto. En Isaías 10:30 participaba de una escena de alarma; aquí se une a la alegría. La voz de las poblaciones amenazadas encuentra así un desenlace distinto: Sión puede alzar su clamor para celebrar al Señor presente.

Dios con nosotros por medio de su Hijo

Mateo 1:23 presenta a Jesús como Emanuel, «Dios con nosotros», y Juan 1:14 declara que el Hijo se hizo carne y habitó entre nosotros. La cercanía salvadora de Dios encuentra en Jesucristo su manifestación decisiva. Su pueblo espera además la plenitud descrita en Apocalipsis 21:3–4, cuando Dios habitará con los suyos y el dolor habrá terminado.

Capítulo 13

Profecía sobre Babilonia

---

1 Profecía sobre Babilonia que vio Isaías, hijo de Amoz.

Babilonia queda bajo la palabra del Dios de Israel

El encabezamiento identifica el destinatario del juicio y atribuye la visión a Isaías, hijo de Amoz.

Explicación del versículo

La profecía se dirige a Babilonia. Después de anunciar la caída de la soberbia asiria y la esperanza del Rey de la casa de David, el libro contempla otro centro de poder. La transición amplía el horizonte: Jehová no gobierna solamente los asuntos de Judá, sino que llama a cuentas a los reinos que parecen decidir el destino de los pueblos.

El nombre de Babilonia da un referente concreto al lenguaje intenso que sigue. La convocatoria de ejércitos, el día de Jehová y las imágenes cósmicas no flotan sin contexto. El capítulo terminará describiendo la desolación de esta ciudad, y Isaías 14:4 identificará al rey de Babilonia como destinatario de la sátira que acompaña el anuncio.

La relación con Israel tampoco es secundaria. Isaías 39:5–7 anunciará que los tesoros y algunos descendientes de la casa real serán llevados a Babilonia. La potencia capaz de humillar a Judá no queda por ello fuera del juicio de Dios. Haber recibido dominio sobre otros no le concede derecho a la crueldad ni garantía de permanencia.

«Que vio Isaías» presenta el mensaje como revelación profética. El encabezamiento atribuye la visión a un profeta identificado, hijo de Amoz. No proporciona aquí una fecha ni describe las circunstancias exactas en que la recibió. Su interés está en la palabra que Dios hace conocer, y no en ofrecer una cronología completa de la carrera del profeta.

El término del encabezamiento

מַשָּׂא, *massá*, se utiliza como designación de un pronunciamiento profético. Aunque el término se relaciona con la idea de carga, su función aquí es introducir el oráculo. El contenido, desarrollado en todo el capítulo, determina el sentido del anuncio contra Babilonia.

Un juicio que abre esperanza

Jeremías 50:1–5 relaciona también la caída de Babilonia con el retorno de Israel y Judá al Señor. La esperanza bíblica no consiste en sustituir indefinidamente un imperio por otro. Se orienta al Dios que rescata a su pueblo y cuyo reino justo encuentra su centro en Jesucristo, el descendiente de David anunciado antes de este oráculo.

---

2 «Levanten un estandarte sobre un monte pelado, alcen la voz hacia ellos y hagan señas con la mano, para que entren por las puertas de los nobles.

La señal de convocatoria alcanza las puertas de los poderosos

El juicio comienza con una movilización que presenta como vulnerable lo que parecía reservado a la nobleza.

Explicación del versículo

Las órdenes de levantar un estandarte, alzar la voz y hacer señas con la mano forman una escena de convocatoria militar. Cada medio permite que los llamados reconozcan la señal y se dirijan al lugar indicado. El monte pelado ofrece un punto visible: la ausencia de obstáculos favorece que el estandarte pueda ser visto desde lejos.

La acumulación de señales crea urgencia. No se describe una discusión entre reyes acerca de si conviene combatir. La escena presenta una orden eficaz que reúne fuerzas para actuar contra Babilonia. En el versículo siguiente, el Señor hablará en primera persona y declarará que él ha dado las órdenes.

El objetivo es entrar por «las puertas de los nobles». Las puertas delimitan el acceso a los espacios de poder; en el contexto del oráculo, la expresión anuncia que la posición de los dirigentes no los mantendrá

protegidos. La ciudad que podía restringir la entrada a sus lugares de prestigio tendrá que enfrentar la llegada de fuerzas que no controla.

El estandarte ya había aparecido en Isaías 11:10–12 como señal de reunión para las naciones y los dispersos. Aquí sirve a una movilización de juicio. La imagen no tiene un significado aislado que deba repetirse en cada contexto: importa quién convoca y con qué propósito.

La función de los imperativos

Los mandatos plurales no identifican por nombre a todos sus ejecutores. Su función es hacer visible la preparación de la acción divina. El hebreo נֵס, *nes*, designa el estandarte o señal elevada que reúne a los convocados. La orden de entrar anticipa el derrumbe de la seguridad babilónica.

Una relación profética concreta

Jeremías 51:11–14 vuelve a unir la bandera, los preparativos militares y la determinación del Señor contra Babilonia. La conexión aclara la escena: los preparativos humanos están contenidos en un juicio que la riqueza y las murallas de la ciudad no pueden detener. La señal levantada anuncia que el poder de sus nobles tiene un límite.

---

3 Yo he dado órdenes a mis consagrados;
también he llamado a mis valientes para ejecutar mi ira, a los que se alegran en mi grandeza».

Los convocados pertenecen al cometido que el Señor les asigna

El lenguaje de consagración describe su función en el juicio, sin declarar impecables a los combatientes.

Explicación del versículo

El «yo» identifica al Señor como quien ha ordenado la movilización. Los ejércitos que parecen actuar únicamente por intereses de sus reyes quedan también bajo su gobierno. El profeta mira la caída de Babilonia desde una autoridad mayor que la de los imperios enfrentados.

«Mis consagrados» y «mis valientes» son expresiones paralelas. Designan a los convocados para realizar un cometido que Dios ha determinado: ejecutar su ira contra el mal que el capítulo denunciará. El posesivo subraya que su participación tiene un lugar dentro del propósito divino, y no que puedan disponer de él a su antojo.

La consagración debe entenderse según esa función. Más adelante, el versículo 17 identificará a los medos entre las fuerzas levantadas contra Babilonia. El pasaje no afirma que todos esos guerreros conozcan al Señor de la misma manera que su pueblo ni que cada una de sus acciones merezca aprobación moral. El capítulo 10 ya había distinguido entre el cometido dado a Asiria y la intención destructora por la cual sería juzgada.

La frase sobre alegrarse en su grandeza añade el tono de una fuerza que acude confiada a la convocatoria. Dentro de la voz divina, la victoria queda referida a la majestad del Señor. No convierte la crueldad en una virtud espiritual, como muestran las descripciones estremecedoras de la conquista en los versículos 15–18.

Consagrar para una tarea

מְקֻדָּשַׁי, *mequddashái*, «mis consagrados», se relaciona con apartar o destinar a una función. Jeremías 51:27–29 utiliza también el lenguaje de consagrar naciones contra Babilonia. Allí se nombran reinos y reyes, lo que confirma el carácter militar de la convocatoria.

La soberanía conserva la responsabilidad

Isaías 10:5–12 enseña a mantener juntas dos verdades: Dios puede servirse de una potencia y esa potencia responde por su orgullo y violencia. Esta distinción permite leer el anuncio con reverencia, sin convertir el éxito militar ni una pretensión religiosa en prueba automática de santidad.

---

4 ¡Ruido de una multitud en los montes, como de un pueblo numeroso!
¡Estruendo de reinos, de naciones reunidas!
El SEÑOR de los ejércitos pasa revista al ejército para la batalla.

Jehová de los ejércitos reúne las fuerzas para la batalla

El estruendo de las naciones convocadas revela la magnitud de una movilización que Babilonia no gobierna.

Explicación del versículo

El profeta hace escuchar lo que antes ordenó convocar. El ruido en los montes se parece al de un pueblo numeroso; enseguida se reconoce como estruendo de reinos y naciones reunidas. La escena pasa de las señales de preparación a la presencia audible de una gran concentración militar.

La pluralidad de reinos es significativa. Babilonia no se enfrenta solo a una dificultad interna que pudiera resolver mediante su propia administración. La amenaza reúne fuerzas que llegan desde fuera de su control. El poder que se había elevado sobre otros pueblos descubre que puede verse rodeado por una multitud más amplia que sus propios recursos.

La última frase revela al comandante principal: Jehová de los ejércitos pasa revista al ejército. El título divino se corresponde con la acción descrita. Dios no observa pasivamente la movilización; la escena lo presenta organizando y disponiendo las fuerzas que ejecutarán su sentencia.

Esta perspectiva no borra a los reyes ni a los combatientes humanos. Los sitúa dentro de una realidad que sus relatos de grandeza suelen excluir: también ellos están bajo autoridad. La magnitud del ejército no es la razón última del juicio; lo decisivo es que el Señor llama a cuentas a Babilonia por la maldad y la soberbia que se explicarán en el versículo 11.

Pasar revista

El participio hebreo מְפַקֵּד, *mefaqqéd*, expresa aquí la acción de disponer o pasar revista a una fuerza militar. Su relación inmediata con «ejército para la batalla» determina el sentido. La imagen atribuye al Señor una autoridad efectiva sobre la preparación y el cumplimiento del juicio.

El ejército y la palabra que se cumple

Joel 2:10–11 describe también al Señor dando su voz delante de un ejército y pregunta quién podrá soportar su día. La conexión muestra la gravedad de esta escena profética: ninguna multitud humana puede garantizar seguridad cuando se enfrenta a la palabra del Dios que gobierna a las naciones.

---

5 Vienen de una tierra lejana, del extremo de los cielos: El SEÑOR y los instrumentos de su indignación, para devastar toda la tierra.

Ni la distancia protege a Babilonia del juicio

Las fuerzas llegan desde lejos como instrumentos de la indignación del Señor.

Explicación del versículo

La llegada desde una tierra lejana prolonga la concentración de reinos del versículo anterior. Babilonia podría confiar en que su posición y sus recursos mantienen el peligro a distancia; la visión muestra precisamente lo contrario. El Señor puede convocar fuerzas más allá del horizonte inmediato de la ciudad.

«Del extremo de los cielos» expresa la lejanía desde la perspectiva de quien mira la tierra bajo el horizonte. La frase intensifica la amplitud de la convocatoria. El contexto militar y la mención posterior de los medos orientan la escena hacia ejércitos humanos, no hacia una identificación automática de todos los convocados como seres celestiales.

«El SEÑOR y los instrumentos de su indignación» distingue al Señor de aquello que utiliza. Él es quien determina el juicio; las fuerzas movilizadas son instrumentos para realizarlo. Su eficacia no les concede independencia ni las transforma en iguales de Dios. La relación recuerda la vara asiria de 10:5, cuya arrogancia también mereció castigo.

El propósito de devastar «toda la tierra» amplía la gravedad del anuncio. El capítulo tiene como destinataria a Babilonia, pero su lenguaje contempla el derrumbe de un orden de poder y, en el versículo 11, habla del mundo y de sus malvados. La visión puede mostrar a través de ese juicio histórico una verdad de alcance universal: ninguna región queda fuera de la autoridad del Señor.

Los instrumentos de la indignación

כְּלֵי זַעְמוֹ, *kelé zaamó*, significa «instrumentos de su indignación». El término para instrumento puede designar utensilios o armas según el contexto; aquí pertenece a la escena de batalla. El posesivo señala el uso bajo autoridad divina, no una licencia general concedida a los invasores.

La extensión del gobierno de Dios

Jeremías 51:27–29 reúne varias naciones para el juicio de Babilonia. Esa relación muestra que la distancia y la diversidad política no impiden el cumplimiento del propósito del Señor. Su pueblo no necesita atribuir a los imperios una omnipotencia que solo pertenece a Dios: puede reconocer su fuerza real sin hacer de ella la autoridad final de la historia.

---

6 ¡Giman, porque está cerca el día del SEÑOR!
Vendrá como destrucción del Todopoderoso.

El día de Jehová obliga a abandonar la falsa seguridad

El profeta llama al lamento porque la intervención del Señor traerá una destrucción que el poder humano no puede impedir.

Explicación del versículo

La orden de gemir cambia la posición del oyente. Antes se escuchaba la convocatoria de los ejércitos; ahora se anuncia lo que esa llegada significa para quienes serán alcanzados. La reacción adecuada no es celebrar la riqueza de Babilonia ni confiar en su prestigio, sino reconocer la gravedad de la sentencia.

El «día del SEÑOR» es el tiempo en que el Señor interviene de manera decisiva y hace manifiesto su gobierno. No se trata de un día que pertenezca al rey por su capacidad de imponer condiciones. El juicio revela quién conserva la autoridad cuando los recursos humanos ya no bastan.

El anuncio de cercanía reclama una respuesta seria. La profecía no ofrece aquí un número de años ni un calendario completo de etapas. Coloca el día delante de sus destinatarios como una realidad cierta que no deben relegar a una posibilidad sin consecuencias.

La destrucción viene «del Todopoderoso». La expresión identifica su origen último y desmonta la idea de que Babilonia solo deba calcular las fuerzas de un rival. Su problema más profundo es moral: el Señor

juzga la maldad y la arrogancia, como aclarará el versículo 11. Frente a él, la grandeza de un imperio no constituye una defensa.

La fuerza sonora del anuncio

El hebreo aproxima שׁד, *shod*, «destrucción», y שַׁדַּי, *Shaddái*, «Todopoderoso». La semejanza sonora refuerza la frase. El efecto retórico no exige derivar el nombre divino de la palabra destrucción; une la gravedad del acontecimiento con la identidad de quien lo dispone.

El juicio y la esperanza en Cristo

1 Tesalonicenses 5:1–10 retoma la expectativa del día del Señor para llamar a la vigilancia y afirmar la salvación por Jesucristo, que murió por nosotros. La relación no borra al destinatario babilónico de Isaías. Muestra que la certeza del juicio conduce a buscar refugio en el Salvador y a vivir con fe, amor y esperanza, en vez de descansar en una seguridad fabricada.

---

[7] Por eso todas las manos desfallecerán y todo corazón humano se derretirá.

La fuerza y el valor humanos se deshacen ante el día del Señor

Las manos y el corazón representan la incapacidad de sostener la resistencia cuando se derrumba la seguridad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el desfallecimiento con la cercanía del día de Jehová. El versículo describe su efecto sobre quienes antes podían confiar en su capacidad para actuar y defenderse. Las manos pierden firmeza y el corazón se derrite: la fuerza exterior y el valor interior ceden al mismo tiempo.

Las manos son instrumentos de acción. Pueden trabajar, empuñar armas o sostener lo que se considera propio. Su desfallecimiento expresa que los recursos disponibles ya no encuentran una voluntad capaz de utilizarlos con seguridad. El lenguaje vuelve visible el fracaso de una autosuficiencia que parecía sólida.

El corazón, en el uso bíblico, abarca pensamiento, decisión y ánimo. Derretirse significa perder la estabilidad interior, no sufrir una transformación literal del órgano. La imagen prepara el terror y los dolores del versículo siguiente: la conmoción no se limita a las murallas o a la administración de un reino, sino que alcanza a las personas.

La repetición de «todas» y «todo» intensifica el cuadro. La escena no deja una clase de fuertes a salvo por su rango. Dentro del oráculo contra Babilonia, la formulación expresa la amplitud del desmoronamiento; a la vez, permite reconocer la fragilidad que comparte todo ser humano ante el juicio de Dios.

La mortalidad detrás del poder

El hebreo אֱנוֹשׁ, *enósh*, designa al ser humano en su condición mortal. El término reaparecerá en 13:12, donde su escasez se compara con el oro fino. La conexión centra el anuncio en vidas humanas y no solo en el cambio abstracto de una dinastía.

El orgullo queda sin fundamento

En Isaías 14:10, los reyes muertos dirán al opresor que también él se ha debilitado como ellos. Ambas imágenes desmontan la pretensión de pertenecer a una categoría superior de existencia. La autoridad humana merece respeto en su ámbito, pero jamás la confianza absoluta que corresponde al Señor de la vida.

---

[8] Se llenarán de terror;

dolores y angustias se apoderarán de ellos, se retorcerán como una mujer de parto.
Se mirarán unos a otros con asombro;
sus rostros serán rostros en llamas.

El terror se apodera de quienes parecían seguros

Los dolores de parto y los rostros encendidos describen la conmoción colectiva ante una calamidad que ya no pueden dominar.

Explicación del versículo

El desfallecimiento de manos y corazón se desarrolla ahora como una experiencia de angustia. Los dolores «se apoderan» de los habitantes. La expresión los presenta alcanzados por algo que no pueden apartar mediante una orden ni resolver con el prestigio de su ciudad.

La comparación con una mujer de parto comunica dolor intenso y una llegada que no depende de la conveniencia de quien la padece. Aquí la imagen sirve al anuncio de juicio. El versículo no menciona el nacimiento de una nueva edad feliz como resultado inmediato; su atención permanece en la incapacidad de escapar de la crisis.

Las personas se miran unas a otras con asombro. El temor se hace compartido y visible. Quien esperaba encontrar seguridad en su vecino descubre un rostro igualmente sobrecogido. La comunidad acostumbrada a exhibir poder no tiene dentro de sí una respuesta suficiente a lo que ocurre.

Los «rostros en llamas» completan la escena corporal. La imagen expresa el ardor y la alteración visibles de la angustia, sin exigir que cada rostro esté siendo literalmente quemado. En conjunto, las figuras describen una ciudad cuyo orden interior se rompe antes de que el poema detalle las consecuencias de la conquista.

El valor de la comparación

La expresión hebrea כַּיּוֹלֵדָה, *kayyoledá*, «como la que da a luz», marca explícitamente el lenguaje comparativo. El lector debe reconocer qué rasgos aporta al contexto: intensidad del dolor, irrupción y falta de control. No todos los aspectos de un parto han de trasladarse al significado del juicio.

Una imagen retomada para llamar a la vigilancia

1 Tesalonicenses 5:3–6 utiliza también los dolores de parto ante una destrucción que llega cuando se anuncia paz y seguridad. Pablo convierte esa advertencia en una llamada a permanecer despiertos. La relación ayuda a escuchar Isaías: las seguridades proclamadas por una sociedad no hacen innecesario examinar su vida ante Dios.

---

9 Miren, viene el día del SEÑOR, cruel, con furia y ardiente ira, para dejar la tierra desolada y exterminar de ella a sus pecadores.

El día del Señor juzga una maldad real

La severidad del anuncio responde al pecado que el imperio no puede ocultar bajo su esplendor.

Explicación del versículo

«Miren» reclama atención ante el día que viene. La profecía no presenta la caída de Babilonia como un accidente sin sentido moral. La desolación se relaciona con la eliminación de sus pecadores, y el versículo 11 precisará la culpa: maldad, arrogancia y tiranía. El juicio tiene un objeto moral definido.

La acumulación de «cruel», «furia» y «ardiente ira» comunica la dureza de lo anunciado. El día no podrá ser reducido a una advertencia sin consecuencias. El término cruel describe aquí su efecto inexorable y devastador sobre quienes lo sufren; el conjunto del capítulo obliga a tomar en serio la gravedad del juicio, sin suavizar el sufrimiento que acompañará a la conquista.

La tierra quedará desolada. El poder que había llenado su entorno de dominio descubre que no puede conservar su propio espacio habitado. El movimiento del capítulo va de una multitud militar convocada a una ciudad vacía de su antigua vida. La sentencia alcanza la realidad en la que Babilonia había depositado su confianza.

La mención de los pecadores no autoriza a deducir la culpa personal de cada víctima de una guerra. Los versículos 16 y 18 mostrarán que la catástrofe alcanza también a los pequeños. El pasaje denuncia la maldad del orden imperial y describe sus consecuencias colectivas; no ofrece al lector una medida individual de culpabilidad para cada persona que padece.

La ira dentro del carácter santo de Dios

«Ardiente ira» traduce un lenguaje intenso de indignación. El Señor no es indiferente al mal que destruye a sus criaturas. Éxodo 34:6–7 mantiene unidas su compasión, su paciencia, su perdón y su negativa a dejar impune al culpable. Su justicia no es un impulso humano sin gobierno.

El Juez y la llamada al arrepentimiento

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará al mundo por Jesucristo y señala su resurrección como garantía. La certeza del juicio llama a volver al Señor mientras ofrece salvación. Cristo no es una evasión de la justicia divina: es el Salvador dado por Dios y el Juez justo ante quien todos debemos responder.

---

10 Porque las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz;
el sol se oscurecerá al salir y la luna no dará su resplandor.

La oscuridad de los cielos expresa el derrumbe de la seguridad

Estrellas, sol y luna dejan de ofrecer su luz en la escena del día de Jehová.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una imagen que explica la gravedad del día anunciado. Las luces que ordenan la experiencia cotidiana del mundo se oscurecen. El cielo entero participa del lenguaje del juicio: ni la noche encuentra orientación en las estrellas ni el amanecer trae la claridad esperada.

El sol se oscurece «al salir». La precisión intensifica la inversión: el momento que debería anunciar un nuevo día no ofrece alivio. La luna tampoco da su resplandor. El poema acumula la ausencia de luz para representar una conmoción que supera los recursos normales de orientación y confianza.

El destinatario sigue siendo Babilonia. El lenguaje cósmico sitúa la caída del poder dentro del gobierno del Creador y comunica que el orden sobre el cual se apoyaba puede ser sacudido. No debe perderse ese referente para convertir el versículo en una predicción aislada de un eclipse determinado.

La imagen posee, a la vez, una amplitud que otros pasajes emplearán al anunciar el juicio final. Su fuerza no depende de reducir todas las descripciones a una sola fecha o mecanismo. La Escritura utiliza esta conmoción de las luces para mostrar que ningún orden creado constituye una defensa independiente frente a su Señor.

Una comparación profética comprobable

Ezequiel 32:2–8 dirige al faraón un lamento que incluye el oscurecimiento de estrellas, sol y luna. Esa relación muestra cómo el lenguaje de la creación puede expresar la caída de una potencia histórica. El sentido se reconoce por la unidad completa, no separando la imagen de su destinatario.

El Hijo del Hombre y la plenitud del juicio

Mateo 24:29–31 retoma el lenguaje del sol y de la luna oscurecidos en relación con la venida del Hijo del Hombre. Jesús aparece como quien reúne a sus escogidos con autoridad. Esta relación amplía el horizonte de Isaías hacia el señorío de Cristo, conservando el juicio contra Babilonia como contexto inmediato del oráculo.

---

11 «Castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su culpa;
pondré fin a la arrogancia de los soberbios y abatiré el orgullo de los tiranos.

La maldad y la arrogancia no quedan fuera del juicio

El Señor explica el motivo de su intervención y denuncia el uso tiránico del poder.

Explicación del versículo

La voz divina vuelve a la primera persona: «Castigaré». Después de las imágenes de terror y oscuridad, se declara la razón moral del juicio. El mundo será llamado a cuentas por su maldad y los malvados por su culpa. La sentencia no se explica por una competencia entre dioses nacionales, sino por la justicia del Señor ante conductas reales.

La soberbia ocupa un lugar central. Los arrogantes se comportan como si no necesitaran responder ante nadie. El tirano convierte esa pretensión en dominio sobre otros. Por eso el versículo une el orgullo interior con el poder que oprime: no trata la arrogancia como una simple falta de buenos modales, sino como una raíz del abuso.

«Pondré fin» y «abatiré» anuncian una intervención efectiva. La injusticia no será corregida únicamente por un cambio de opinión acerca de ella. El Señor limita aquello que los poderosos desean perpetuar y rebaja la altura que habían reclamado para sí. La caída de Babilonia hace visible esa verdad dentro de la historia de los reinos.

La referencia al mundo da al anuncio una amplitud que impide reservar la advertencia a una sola nación. Babilonia es el destinatario del oráculo, pero su pecado revela una condición que puede repetirse en cualquier sociedad. El propio pueblo de Dios ya había sido confrontado por su altivez y su injusticia.

La culpa y el mundo habitado

תֵּבֵל, *tevél*, designa el mundo habitado. El paralelismo con «los malvados» y «su culpa» aclara que el juicio tiene contenido ético. El texto no condena la creación por existir; llama a cuentas a quienes la llenan de maldad.

Una coherencia que atraviesa el libro

Isaías 2:10–17 había anunciado que la altivez humana sería abatida y solo Jehová exaltado. Isaías 47:5–10 aplicará esa denuncia a la Babilonia que se considera señora para siempre. La advertencia alcanza tanto al orgullo público del gobernante como a la confianza secreta de quien piensa que nadie ve su maldad.

---

12 Haré al mortal más escaso que el oro puro, al ser humano más escaso que el oro de Ofir.

La población será más escasa que el oro fino

La comparación con un metal precioso mide la gravedad de la pérdida de vidas, no una mejora del valor económico de las personas.

Explicación del versículo

El anuncio continúa en primera persona y describe la disminución de la población. Un ser humano será más difícil de encontrar que el oro puro. El contraste resulta estremecedor porque desplaza la medida de la riqueza: lo excepcional ya no será poseer un tesoro, sino encontrar a quienes antes llenaban la ciudad.

La profecía no presenta esa escasez como un beneficio. Forma parte del juicio que deja la tierra desolada. Los versículos siguientes mostrarán huida y muerte, de modo que el lector debe comprender la comparación dentro de una catástrofe humana, no como una promesa de prosperidad para los supervivientes.

El oro de Ofir representa un metal apreciado. 1 Reyes 9:26–28 recuerda las expediciones que lo llevaban a Salomón. La referencia basta para entender la comparación sin necesidad de fijar una ubicación moderna exacta de Ofir: se trata de una riqueza cuya obtención requería una empresa importante.

La afirmación enfrenta también a Babilonia con el límite de sus prioridades. Un imperio puede concentrar tesoros mientras trata a los pueblos como recursos disponibles. Cuando el juicio deshace su seguridad, las riquezas conservadas no reemplazan las vidas perdidas. La abundancia material no basta para preservar una comunidad.

El verbo de la comparación

El hebreo אוֹקִיר, *oqír*, se relaciona con hacer precioso o raro. El paralelismo con el oro y el contexto de desolación explican el sentido de «más escaso». Los términos *enósh* y *adám* designan aquí al ser humano en dos líneas equivalentes, no a dos grupos con distinto valor ante Dios.

El lugar de esta pérdida en el anuncio

Isaías 13:14–18 desarrollará la dispersión y la violencia que explican esa escasez. Leer ambos pasajes juntos conserva la seriedad del anuncio: la caída de un poder injusto no es una abstracción política. Afecta a personas, familias y hogares cuyo sufrimiento la palabra profética no oculta.

---

13 Por eso haré temblar los cielos, y la tierra será sacudida de su lugar por la furia del SEÑOR de los ejércitos, en el día de su ardiente ira».

La indignación del Señor sacude lo que parecía estable

La conmoción de cielos y tierra muestra que el juicio no puede ser contenido por el orden que Babilonia daba por seguro.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el estremecimiento con la maldad y la soberbia denunciadas en el versículo 11. El anuncio no presenta una fuerza natural sin dirección moral. El Señor habla de lo que hará para poner fin a una seguridad levantada sobre la culpa y el dominio de los fuertes.

Los cielos tiemblan y la tierra es sacudida de su lugar. Las dos partes abarcan el escenario entero de la vida humana. La ciudad podía considerarse firme dentro de ese mundo; el poema muestra que ni siquiera el marco que parecía sostenerla constituye una garantía independiente de Dios.

La imagen continúa el oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas del versículo 10. Su función es comunicar una conmoción total, no ofrecer aquí una descripción técnica de movimientos astronómicos. El

contexto sigue siendo el día de Jehová contra Babilonia y la caída del orden que su orgullo pretendía asegurar.

La repetición de la furia y de la ardiente ira cierra este tramo del oráculo. La gravedad moral de lo ocurrido impide reducirlo a un simple cambio de administradores. La soberbia que destruye pueblos ha quedado bajo la sentencia del Creador.

Dos maneras de hacer temblar

En Isaías 14:16–17, el rey será recordado como el hombre que hacía temblar la tierra y sacudía reinos. La relación es irónica: quien alteraba la vida de otros descubre una autoridad capaz de sacudir la suya. El poder humano no puede apropiarse del dominio que pertenece al Señor.

El reino que permanece

Hebreos 12:25–29 relaciona otra promesa de conmoción de cielos y tierra con el reino inconmovible que reciben los creyentes. Ese pasaje no está citando aquí a Isaías, pero comparte la enseñanza de que lo creado no es fundamento absoluto. En Cristo, la esperanza descansa en el gobierno de Dios; por eso la respuesta incluye gratitud, reverencia y atención a su palabra.

---

14 Como una gacela perseguida y como un rebaño que nadie reúne, cada uno volverá a su pueblo y cada uno huirá a su tierra.

La concentración imperial se deshace en huida

Quienes parecían formar parte de un poder seguro buscan ahora volver a su propio pueblo y a su tierra.

Explicación del versículo

La gacela perseguida expresa una huida urgente ante el peligro. El rebaño sin quien lo reúna añade dispersión y falta de dirección. Las dos comparaciones muestran que la fuerza organizada alrededor de Babilonia pierde la seguridad y la cohesión que antes exhibía.

La repetición de «cada uno» traslada la atención de la multitud a las personas que intentan salvarse. La pertenencia al orden imperial ya no las protege. En vez de permanecer en el centro de poder, se vuelven hacia su propio pueblo y procuran regresar a su tierra.

La frase supone un conjunto humano de procedencias diversas, aunque no identifica el cargo o la situación de cada fugitivo. No es necesario decidir que todos sean soldados, mercaderes o residentes extranjeros para entender el sentido. Lo esencial es que la seguridad compartida se ha roto y cada cual busca un refugio distinto.

La escena invierte también la movilización inicial del capítulo. Allí las naciones se reunían por una convocatoria que el Señor dirigía; aquí el mundo de Babilonia se disgrega. El poder que concentraba riqueza y dominio descubre que no puede conservar unidos a quienes dependían de su estabilidad.

Dos imágenes de vulnerabilidad

La gacela no representa una nación particular ni el rebaño identifica otra. Ambas imágenes se complementan: una comunica el acoso y la otra la ausencia de una acción que reúna. El texto utiliza animales reconocibles para hacer perceptible una situación humana de miedo y desamparo.

Dispersión y verdadera reunión

Jeremías 50:16 describe igualmente la huida de cada uno a su pueblo y a su tierra ante la espada que alcanza Babilonia. El contraste con Isaías 11:11–12 es significativo: el Señor reúne al remanente que el

exilio había dispersado, mientras el centro imperial pierde su capacidad de sostener a los suyos. La esperanza de Israel depende de la fidelidad de su Dios, no de la permanencia de ese centro de poder.

---

15 Todo el que sea hallado será atravesado, y todo el que sea capturado caerá a espada.

La conquista deja sin protección a quienes son alcanzados

La descripción abandona toda apariencia de seguridad y anuncia el alcance mortal de la violencia.

Explicación del versículo

Después de presentar la huida, el profeta describe el destino de quienes son encontrados o capturados. Ser atravesado y caer a espada son dos formulaciones de una amenaza mortal. El poder que parecía proteger a la ciudad ya no logra defender a sus habitantes frente al ejército invasor.

La repetición de «todo el que» intensifica la ausencia de una vía segura dentro de la escena. El oráculo no ofrece estadísticas de cada grupo ni narra uno por uno los destinos personales. Presenta la severidad de la conquista y deshace la expectativa de que el prestigio babilónico garantice una salida favorable.

El cambio respecto de los versículos iniciales es notable. La movilización de reinos podía verse desde la distancia como un gran acontecimiento político; ahora la palabra llega al cuerpo de quien cae. La profecía obliga a reconocer el costo humano de la guerra y no solo el cambio de la potencia dominante.

El versículo siguiente extenderá la escena a los hogares. Por eso el anuncio no debe leerse como una exaltación de la destreza militar de los vencedores. Forma parte del cuadro de ruina que acompaña a un orden de orgullo y violencia alcanzado finalmente por el juicio.

Las formas pasivas y la vulnerabilidad

Los verbos presentan a las personas como alcanzadas por lo que otros hacen: son halladas, capturadas y heridas. La acción no está bajo su control. Ese modo de expresarse prolonga la imagen del rebaño sin quien lo reúna y hace visible la fragilidad que el imperio había ocultado tras su aparente grandeza.

La sentencia divina y la respuesta del lector

Isaías 10:7–12 distingue el propósito soberano de Dios de la intención destructora del invasor. Esa distinción sigue siendo necesaria: anunciar una conquista no convierte todo acto violento en conducta ejemplar. Romanos 12:19–21 enseña a confiar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien. La certeza de su justicia no entrega al creyente una licencia para imitar la espada de los conquistadores.

---

16 Sus pequeños serán estrellados ante sus ojos, sus casas serán saqueadas y sus mujeres serán violadas.

La violencia de la conquista destruye también la vida del hogar

El anuncio nombra atrocidades contra niños y mujeres para mostrar la profundidad de la ruina, sin convertirlas en una conducta que deba imitarse.

Explicación del versículo

La escena pasa de quienes caen a espada a quienes no pueden defenderse dentro de sus casas. Los pequeños son asesinados ante sus familiares, los hogares saqueados y las mujeres violadas. La guerra destruye así los vínculos que deberían ofrecer cuidado, intimidad y protección.

«Ante sus ojos» intensifica la aflicción de quienes presencian el daño sin poder impedirlo. El texto no oculta la crueldad detrás de una descripción impersonal de victoria. Muestra el sufrimiento concreto que acompaña a la caída de una ciudad y deja al descubierto la brutalidad del dominio armado.

El anuncio está dentro del juicio contra Babilonia, pero no declara que cada víctima haya cometido el mismo pecado ni que los pequeños merezcan personalmente esas atrocidades. El daño colectivo de una guerra no puede convertirse en una medida simple de culpabilidad individual. Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando la conclusión de que los que sufren una calamidad sean por ello más culpables que los demás.

La soberanía divina tampoco elimina la responsabilidad de los agresores. Isaías ya ha mostrado que un instrumento de juicio puede ser condenado por su voluntad de destruir. Este versículo comunica lo que la conquista traerá; no ordena a los lectores actuar así ni llama buena a la violencia sexual.

La expresión final del hebreo

La tradición escrita y la lectura conservada emplean formas distintas para la última acción, una más directa y otra formulada con el verbo acostarse. En el contexto del saqueo y de las formas pasivas, la referencia es a una agresión impuesta. La traducción «serán violadas» expresa esa violencia, sin presentar a las mujeres como participantes voluntarias.

Leer el anuncio con compasión

En 2 Reyes 8:11–13, Eliseo llora al conocer las atrocidades que Hazael cometerá. Ese relato ofrece una relación decisiva: conocer de antemano el juicio o la violencia no exige insensibilidad. Quien escucha la palabra de Dios puede reconocer su justicia y, al mismo tiempo, lamentar el daño, proteger al vulnerable y tratar con dignidad a quienes han sufrido.

---

17 «Miren, yo incito contra ellos a los medos, que no estiman la plata ni se complacen en el oro.

La riqueza de Babilonia no comprará el fin de la amenaza

El Señor identifica a los medos como una fuerza que no será detenida por los tesoros de la ciudad.

Explicación del versículo

La voz divina vuelve a reclamar atención: «Miren, yo incito». La amenaza deja de describirse únicamente como una multitud de reinos y recibe un nombre, los medos. El oráculo mantiene así un referente humano e histórico dentro del lenguaje intenso del día de Jehová.

El Señor declara que los levanta contra Babilonia. Esa afirmación sitúa la caída de la ciudad dentro de su juicio, sin exigir que los invasores comprendan por completo el propósito divino. El libro ya ha mostrado que una potencia puede ser utilizada y continuar siendo responsable de sus propias intenciones.

La plata y el oro no los detendrán. En este contexto, la afirmación no describe a todos los medos de cualquier época como personas desinteresadas por los bienes materiales. Expresa el empuje de la fuerza que viene: Babilonia no podrá confiar en sus reservas para hacer desaparecer el peligro.

El detalle responde al contraste del versículo 12, donde la vida humana se vuelve más escasa que el oro fino. La ciudad dispone de riquezas, pero esas riquezas no garantizan ni protección ni continuidad. Lo que había servido para exhibir grandeza pierde eficacia frente a una sentencia que no depende de su capacidad de pago.

Una relación explícita con otros anuncios

Jeremías 51:11–12 declara que el Señor ha despertado a los reyes de Media para cumplir su propósito contra Babilonia. Daniel 5:25–31 presenta la sentencia sobre el reino caldeo y su entrega a medos y persas.

Los pasajes aportan contextos relacionados, sin que Isaías deba convertirse en una narración detallada de cada movimiento de aquella conquista.

La insuficiencia de los tesoros

La advertencia alcanza una confianza concreta: pensar que lo acumulado permite resolver cualquier amenaza. El problema moral de Babilonia no admite una solución económica. La palabra del Señor obliga a considerar cómo se han utilizado el poder y los recursos, y a reconocer que ninguna riqueza puede comprar impunidad ante él.

---

18 Sus arcos destrozarán a los jóvenes;
no tendrán compasión del fruto del vientre ni sus ojos tendrán piedad de los niños».

El avance de los invasores no se detendrá ante la vulnerabilidad

El anuncio describe una conquista sin compasión y da contenido humano a la amenaza de los medos.

Explicación del versículo

Los arcos identifican una fuerza armada capaz de alcanzar a los jóvenes. La frase anuncia una violencia devastadora, sin precisar cada procedimiento de combate. El texto no invita a admirar la habilidad de los invasores; muestra la gravedad de lo que su llegada traerá.

La referencia al fruto del vientre y a los niños amplía la escena más allá de quienes podrían combatir. La conquista alcanza la vida que depende enteramente de otros para ser protegida. El hecho de que los ojos no tengan piedad significa que ni la visión directa de esa vulnerabilidad detendrá a los atacantes.

El versículo anterior había declarado que no se complacían en la plata ni en el oro. Ahora aparece un segundo límite de la seguridad babilónica: si la riqueza no compra una salida, tampoco la debilidad despierta misericordia en esa fuerza invasora. La combinación hace sentir la ausencia de defensa dentro de la escena de juicio.

Reconocer esa dureza no equivale a llamar justa cada intención del conquistador. La descripción pertenece al anuncio de una catástrofe y no convierte la falta de compasión en una cualidad del pueblo de Dios. La distinción entre instrumento y voluntad destructora, explicada en 10:5–12, sigue protegiendo la lectura de una identificación simplista entre éxito y rectitud.

Los ojos que no se compadecen

La mención de los ojos hace concreta una disposición interior. El invasor ve a los pequeños, pero no se deja mover por su fragilidad. La expresión subraya una decisión cruel, en contraste con el Señor que se compadecerá de Jacob al comienzo del capítulo 14.

Compasión y responsabilidad personal

Ezequiel 18:19–23 distingue la culpa personal de padres e hijos y llama al malvado a volver para vivir. Esa enseñanza impide convertir a los pequeños de esta escena en culpables por simple pertenencia familiar. La profecía deja ver las consecuencias colectivas del mal y, al mismo tiempo, nos obliga a reconocer el valor de cada vida que la violencia trata como prescindible.

---

19 Babilonia, la hermosura de los reinos, el esplendor del orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.

El esplendor de Babilonia no impedirá su caída

La ciudad admirada como hermosura de los reinos es confrontada con la memoria de Sodoma y Gomorra.

Explicación del versículo

El nombre de Babilonia vuelve al primer plano. Hasta aquí se han descrito ejércitos, terror, oscuridad y muerte; ahora se declara expresamente el destino de la ciudad que concentraba el orgullo de los caldeos. La belleza y el prestigio son reconocidos, pero dejan de funcionar como argumentos de permanencia.

La expresión «hermosura de los reinos» comunica la admiración que despertaba. «Esplendor del orgullo» revela el uso que sus dueños hacían de ella: su grandeza visible alimentaba una confianza exaltada en sí mismos. El juicio no condena la belleza por existir, sino la pretensión de que el esplendor material vuelva intocable a una sociedad culpable.

La comparación con Sodoma y Gomorra presenta una ruina producida por el juicio de Dios. Génesis 19:24–29 recuerda cómo aquellas ciudades fueron destruidas. El punto de comparación es la inversión radical de su situación y el fin de una seguridad culpable.

La frase no exige que Babilonia sea destruida por el mismo mecanismo de fuego y azufre ni que cada paso de su historia reproduzca el de las ciudades de la llanura. El propio capítulo ha nombrado a los medos y ha descrito una invasión. La comparación comunica la certeza y gravedad de la caída, que los versículos siguientes desarrollarán como desolación.

Gloria y orgullo

El hebreo reúne palabras de belleza, esplendor y exaltación para presentar aquello de lo que Babilonia se enorgullecía. Su acumulación hace más fuerte el contraste con el desenlace. Lo que parecía distinguirla de todos los demás reinos no puede separarla de la justicia del Señor.

La comparación dentro del testimonio profético

Jeremías 50:39–40 vuelve a vincular la ruina de Babilonia con Sodoma y Gomorra. La relación confirma que la ciudad no debe ser admirada como un poder definitivo. La esperanza del pueblo de Dios necesita un fundamento distinto del prestigio de cualquier capital: la fidelidad del Señor que juzga la soberbia y guarda sus promesas.

---

20 Nunca más será habitada ni poblada de generación en generación;
ningún árabe plantará allí su tienda, ni los pastores harán descansar allí sus rebaños.

La ciudad orgullosa termina sin vida que la habite

El anuncio de desolación alcanza tanto el asentamiento estable como las formas más sencillas de permanencia humana.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la comparación con Sodoma y Gomorra mediante una imagen de abandono duradero. Babilonia, celebrada por su esplendor, deja de ser un lugar habitado que transmita su vida de una generación a otra. La continuidad que parecía asegurada por sus recursos se ha quebrado.

La tienda del árabe y el descanso de los rebaños amplían la descripción. Ni siquiera el alojamiento transitorio de un viajero o el uso pastoral del espacio sustituirán la antigua población dentro del cuadro profético. La escena lleva la desolación más allá de la pérdida de los palacios y de la administración real.

El árabe aparece por la tienda que podría plantar, no como objeto de una condena étnica. Su función es mostrar que el lugar queda apartado incluso de una forma móvil de habitación. Los pastores cumplen una función semejante: donde podrían encontrar reposo, el poema presenta vacío humano.

La permanencia del abandono describe el desenlace de la ruina anunciada. El oráculo no narra cuánto dura cada etapa entre la caída de un reino y la desolación de su ciudad. No conviene comprimir todos sus rasgos en la primera noche de un cambio de poder: la propia Biblia recuerda a Esdras saliendo de Babilonia durante el reinado persa de Artajerjes en Esdras 7:1–7.

De generación en generación

La repetición hebrea de דּוֹר וָדוֹר, *dor vadór*, expresa continuidad a través de las generaciones. Aquí aparece negada para la vida urbana de Babilonia. La ciudad que esperaba perpetuar su nombre recibe un anuncio opuesto al proyecto de su orgullo.

Lo que queda de la supuesta permanencia

Jeremías 50:39–40 reproduce la imagen de una Babilonia sin habitantes. En ambos pasajes, el vacío muestra la insuficiencia de la grandeza imperial para asegurarse futuro. La palabra llama a evaluar las promesas de permanencia de los poderes humanos desde la autoridad del Señor, no desde la admiración que producen en su apogeo.

---

21 Allí se acostarán las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de criaturas aullantes;
allí habitarán avestruces y allí saltarán las cabras peludas.

Las criaturas del desierto ocupan las casas vacías

La sustitución de habitantes por fauna silvestre hace visible la desolación de la antigua capital.

Explicación del versículo

El adverbio «allí» se repite para mantener la mirada en Babilonia. Donde había casas y vida organizada, ahora se acuestan las fieras del desierto. La ciudad pierde su función como espacio humano y pasa a ofrecer refugio a criaturas que normalmente quedarían fuera de ella.

Las casas se llenan de seres aullantes. El sonido de los habitantes, del trabajo y de la vida común queda sustituido por voces que acentúan la soledad. La descripción no pretende negar toda forma de vida en el lugar; muestra precisamente una vida distinta, propia de ruinas abandonadas.

Las avestruces y las cabras peludas completan la imagen. Su presencia y sus movimientos contrastan con el esplendor ordenado de la ciudad celebrada como hermosura de los reinos. El juicio se hace perceptible por la ocupación de aquello que los antiguos dueños consideraban expresión de su grandeza.

El versículo responde al anterior, donde ni viajeros ni pastores encontraban allí lugar de estancia. La ausencia de una comunidad humana estable no deja un espacio de prestigio intacto: permite que lo silvestre tome posesión. El poder de Babilonia no puede conservar para sí los lugares que había construido.

Las cabras peludas y el contexto

El hebreo שְׂעִירִים, *seirím*, se relaciona con seres peludos o cabríos. En Levítico 17:7 aparece dentro de una prohibición de culto a demonios cabríos; aquí la descripción de la NTBT lo sitúa entre las criaturas de la desolación. El contexto de cada pasaje es necesario para interpretar el término. Este catálogo no ofrece una jerarquía de poderes espirituales.

Una imagen que otros anuncios desarrollan

Isaías 34:11–15 utiliza también animales y vegetación para describir lugares de poder convertidos en ruinas. Apocalipsis 18:2 retoma el lenguaje de una Babilonia caída y lo desarrolla en su propio horizonte de juicio. La relación conserva el mensaje central: el Señor puede poner fin al orden que parecía dueño del mundo.

22 Las hienas aullarán en sus fortalezas y los chacales en sus palacios de lujo.
Su tiempo está por llegar y sus días no se prolongarán.

El lujo de Babilonia no puede prolongar sus días

Los aullidos en palacios y fortalezas cierran la visión de desolación y anuncian un límite fijado para la ciudad.

Explicación del versículo

Las hienas y los chacales ocupan los espacios que representaban defensa y placer. Las fortalezas no protegen ya a una población, y los palacios de lujo han perdido a sus antiguos dueños. La descripción reúne dos fundamentos de la confianza babilónica, seguridad y abundancia, para mostrar que ninguno permanece bajo su control.

Los sonidos animales sustituyen la actividad humana del lugar. El poema comenzó con el estruendo de naciones reunidas para la batalla y termina escuchando a los habitantes de las ruinas. Ese recorrido sonoro acompaña el cambio desde una ciudad amenazada hasta una grandeza que ha quedado vacía.

La afirmación final explica la certeza del desenlace: su tiempo está por llegar y sus días no se prolongarán. Babilonia no puede decidir por sí misma cuánto durará su condición de poder. El Señor ha puesto un término al orgullo que el versículo 11 identificó como motivo del juicio.

El anuncio de cercanía intensifica la advertencia sin ofrecer una fecha calculable. Su función es impedir que el prestigio presente sea confundido con permanencia garantizada. El poema no necesita detallar cada fase del abandono urbano para declarar que la ciudad no conservará indefinidamente su situación.

El tiempo que la ciudad no gobierna

La expresión hebrea עִתָּהּ, *ittáh*, «su tiempo», presenta un momento que llega para ella. Los días que no se alargan contrastan con su pretensión de perpetuar la gloria. La sentencia pone límite tanto a su dominio como a la confianza de quienes lo consideraban inevitable.

El fin de un poder y el futuro del pueblo

Apocalipsis 18:21–24 desarrolla la desaparición de sonidos y actividades en la Babilonia juzgada. En Isaías, la continuación inmediata ofrece otro contraste: Isaías 14:1–3 anuncia compasión y descanso para Jacob. La ruina del opresor no agota la palabra divina; abre espacio al rescate del pueblo cuya esperanza depende de la misericordia del Señor.

Capítulo 14

Restauración de Israel después de la opresión

1 Porque el SEÑOR tendrá compasión de Jacob, volverá a escoger a Israel y los establecerá en su tierra. Los extranjeros se unirán a ellos y se incorporarán a la casa de Jacob.

La compasión del Señor devuelve futuro a Jacob

La caída de Babilonia se relaciona con la restauración de Israel y con la incorporación de extranjeros a su comunidad.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con «porque». La conexión impide leer la ruina babilónica como un episodio aislado de destrucción: el Señor tendrá compasión de Jacob. La palabra anuncia un futuro para el pueblo que ha sufrido bajo el poder de otros y muestra la fidelidad divina más allá del juicio.

Jacob e Israel designan al mismo pueblo desde su identidad recibida. «Volverá a escoger» expresa una renovación visible del favor divino después de la disciplina y del destierro. El texto no atribuye esa restauración a un mérito que Israel haya acumulado, sino a la compasión del Señor.

Establecerlos en su tierra responde a la pérdida de lugar y de seguridad. No se trata únicamente de recuperar ánimo dentro de una servidumbre inalterada. La promesa contempla una restauración concreta de su vida como pueblo, en continuidad con la reunión de dispersos anunciada en el capítulo 11.

Los extranjeros se unen e incorporan a la casa de Jacob. La restauración no queda cerrada en una comunidad que solo sabe rechazar al que viene de fuera. En medio de un oráculo contra una potencia opresora, esta inclusión permite distinguir entre el juicio del orgullo imperial y una condena indiscriminada de todos los extranjeros.

La incorporación a la casa de Jacob

El término גֵּר, *guer*, designa al extranjero que reside entre otros. Los verbos de unirse e incorporarse presentan una relación estable con el pueblo. Isaías 56:6–8 ampliará esa esperanza al hablar de extranjeros que se unen al Señor y de una casa de oración para todos los pueblos.

La gracia que reúne en Cristo

Romanos 15:8–12 une la confirmación de las promesas a Israel con la misericordia que las naciones reciben por Jesucristo. La relación mantiene la fidelidad de Dios y la amplitud de su gracia. Quienes son recibidos por esa misericordia no tienen fundamento para despreciar a otros: su lugar depende del Señor que los reúne, no de una superioridad personal.

---

[2] Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como esclavos y esclavas en la tierra del SEÑOR. Tomarán cautivos a los que los habían llevado cautivos y dominarán a sus opresores.

Los cautivos dejan de estar sometidos a sus opresores

La restauración se anuncia con una inversión radical de las relaciones de poder que habían humillado a Israel.

Explicación del versículo

Los pueblos llevan a Israel a su lugar. Las naciones que parecían decidir su desplazamiento pasan a participar en su regreso. El anuncio sitúa esa ayuda dentro de la restauración que el Señor ha prometido por compasión en el versículo anterior.

La segunda parte emplea un lenguaje fuerte de posesión y servidumbre: la casa de Israel tendrá esclavos y esclavas en la tierra de Jehová. El texto no debe ser suavizado hasta hacerlo decir únicamente que todos prestarán una ayuda voluntaria. Su imagen histórica es una inversión del sometimiento: quienes habían ejercido dominio ya no podrán tratar al pueblo como una posesión sin defensa.

La frase final identifica el centro de esa inversión. Israel tomará cautivos a quienes lo habían llevado cautivo y dominará a sus opresores. El énfasis recae en la caída de la relación imperial que mantenía al pueblo bajo trabajo y dolor. El descanso del versículo 3 depende de que esa dominación pierda su poder efectivo.

La tierra sigue siendo «del SEÑOR». Israel no se convierte en dueño absoluto de una autoridad independiente de Dios. Esa pertenencia obliga a leer la victoria junto con la justicia del Señor y con la

incorporación de extranjeros anunciada en 14:1. El juicio contra los opresores no borra el valor de los demás pueblos.

El alcance de una imagen de reversión

La promesa habla desde un mundo de cautiverio, esclavitud y dominio político. Describe la pérdida del poder de los antiguos amos; no formula un mandato general para que cualquier generación esclavice a quienes considere enemigos. Hacer de esa inversión un ideal universal de relaciones humanas excedería su función dentro del oráculo.

La autoridad bajo el Mesías servidor

Mateo 20:25–28 contrasta el dominio de los gobernantes con el servicio que Jesús exige a sus discípulos, fundado en su propia entrega como rescate. Filemón 1:15–16 pide recibir a Onésimo como hermano amado. En Cristo, el pueblo rescatado aprende a ejercer autoridad y a recibir al otro desde la gracia del Salvador, sin convertir la antigua opresión en modelo para una nueva.

---

3 El día en que el SEÑOR te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y de la dura servidumbre a la que fuiste sometido,

El descanso alcanza al dolor y a la servidumbre

El Señor prepara una respuesta para el pueblo cuando lo libre de la condición que le había amargado la vida.

Explicación del versículo

La oración comienza aquí y continúa en el versículo 4: cuando Jehová dé descanso, el pueblo pronunciará la sátira contra el rey de Babilonia. La división de versículos no separa dos ideas independientes. El canto surge de una liberación y tiene su lugar dentro de ella.

El descanso se describe frente a tres realidades: dolor, angustia y dura servidumbre. La promesa contempla tanto el sufrimiento interior como el sistema de trabajo y dominio que lo producía. El Señor no se limita a pedir al pueblo que cambie de actitud ante una opresión que continuará para siempre; anuncia que esa situación tendrá un término.

La expresión «a la que fuiste sometido» recuerda que la servidumbre fue impuesta. El pueblo no la eligió como una vocación libre. El relato reconoce la diferencia entre servir por amor y vivir bajo una fuerza que dispone de la persona como recurso.

El lenguaje evoca la dureza de Egipto. Éxodo 1:13–14 describe trabajos que amargaban la vida de Israel, y Éxodo 2:23–25 presenta al Señor oyendo sus gemidos y recordando su pacto. La esperanza contra Babilonia se apoya en ese mismo carácter fiel.

El Señor como dador del descanso

El verbo relacionado con נוּחַ, *núaj*, pone a Jehová como sujeto de la acción de hacer descansar. El pueblo recibe lo que no pudo asegurarse por su fuerza. El versículo prepara así una alabanza que atribuye a Dios el fin del bastón opresor.

El descanso que ofrece Jesucristo

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús invitando a los cansados y cargados a encontrar descanso en él. Su yugo es el del Señor manso y humilde, cuya autoridad salva. La relación amplía la esperanza bíblica del descanso sin reducir la promesa de Isaías a un alivio emocional: Dios conoce el sufrimiento real de su pueblo y lo llama a confiar en el Salvador que no reproduce la tiranía de sus opresores.

Sátira contra el rey de Babilonia

---

4 pronunciarás esta sátira contra el rey de Babilonia y dirás:
«¡Cómo ha cesado el opresor, cómo ha terminado la tiranía!

La voz del pueblo anuncia que el opresor ha cesado

La sátira comienza desde el descanso prometido y se dirige expresamente al rey de Babilonia.

Explicación del versículo

«Pronunciarás» completa la oración iniciada en el versículo anterior. El pueblo que ha recibido descanso puede mirar al antiguo dominador desde una posición distinta. La voz antes sometida encuentra palabras para declarar que la opresión no era eterna ni la autoridad del rey absoluta.

El destinatario se identifica con claridad: el rey de Babilonia. Esta indicación gobierna la lectura del poema, incluso cuando después utilice imágenes de árboles, muertos que hablan o un astro caído. El lenguaje poético intensifica la humillación del gobernante sin borrar su referente político y humano.

La exclamación «¡Cómo ha cesado!» expresa asombro ante una inversión que parecía imposible. El opresor y su tiranía han terminado. La palabra no celebra una dificultad menor del palacio, sino el cese del poder que golpeaba sin descanso a los pueblos, como explicarán los versículos 5 y 6.

El poema no da aquí el nombre personal del monarca. Su retrato se concentra en el tipo de gobierno que encarna y en la caída de su pretensión de grandeza. Conviene mantener esa identificación explícita, en lugar de completar su biografía con datos que el oráculo no proporciona.

La forma de la sátira

מָשָׁל, *mashál*, puede designar un proverbio, una comparación o un discurso figurado. Aquí introduce una sátira profética contra el rey. La ironía presenta su debilidad final frente a la grandeza que reclamaba. Esa forma literaria explica el uso de voces y escenas que no deben convertirse aisladamente en una crónica literal.

El fin de la tiranía bajo la justicia del Señor

Isaías 14:5–7 atribuye al Señor el quebrantamiento del bastón y muestra a la tierra entrando en reposo. El centro de la alegría es la liberación de quienes padecían golpes y persecución. La sátira hace visible una verdad que el poder ocultaba: el rey que parecía dueño del futuro debía responder ante el Dios que puede poner fin a su dominio.

---

5 El SEÑOR ha quebrado el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes,

El Señor rompe el instrumento del dominio injusto

La sátira atribuye a Jehová el fin de la autoridad que había servido para golpear a los pueblos.

Explicación del versículo

La afirmación responde a la pregunta admirada del versículo anterior: la tiranía ha terminado porque Jehová ha quebrado su bastón. El pueblo no explica el desenlace por una debilidad accidental del rey ni se atribuye a sí mismo la gloria. Reconoce la intervención del Señor como razón decisiva de su descanso.

El bastón de los malvados y el cetro de los gobernantes forman un paralelismo. Ambos representan una autoridad que puede ordenar, someter y castigar. El versículo siguiente mostrará cómo se había ejercido:

golpes incesantes y persecución sin freno. Lo quebrado no es solo una insignia ceremonial, sino la capacidad efectiva de continuar esa opresión.

La denominación «malvados» da al juicio su contenido moral. El poder no es condenado simplemente por ser poder. Queda desenmascarado por la forma en que ha tratado a los pueblos. El cetro que debería servir al gobierno justo se había convertido en prolongación de la furia del dominador.

Dentro del canto pronunciado después de recibir descanso, el quebrantamiento se presenta como un hecho consumado. Esa perspectiva permite celebrar lo que antes parecía imposible: el instrumento que golpeaba sin cesar ya no puede seguir funcionando. La voz profética coloca al pueblo ante la certeza del desenlace anunciado.

La vara bajo una autoridad superior

מַטֶּה, *matté*, y שֵׁבֶט, *shévet*, enlazan con el lenguaje del capítulo 10. Allí Asiria aparecía como vara que el Señor podía utilizar y después juzgar. Isaías 10:24–27 había prometido el fin de su yugo. El mismo principio alcanza a Babilonia: ningún cetro humano puede reclamar independencia frente a Dios.

El gobierno que merece confianza

Salmo 2:7–12 sitúa a los reyes ante el Hijo al que Dios concede las naciones y los llama a recibir corrección. La relación orienta la esperanza hacia el Mesías justo. Jesucristo no depende de la continuidad de los poderes opresores para sostener su reino; los gobernantes necesitan reconocer su autoridad, y los afligidos pueden refugiarse en él.

---

6 que golpeaba a los pueblos con furia, con golpes incesantes, que sometía a las naciones con ira, con persecución sin freno.

La autoridad del opresor se había convertido en violencia constante

El poema explica por qué el quebrantamiento de su cetro trae descanso a las naciones.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la descripción del bastón y del cetro quebrados. El poder del rey se hacía visible en golpes dirigidos contra los pueblos. Su furia no era una emoción privada: disponía de medios para imponerse a comunidades enteras y prolongar su sufrimiento.

Los golpes eran incesantes. La expresión comunica que no había un respiro que permitiera recuperar la vida ordinaria. La tiranía no se mide únicamente por la intensidad de un episodio, sino también por la continuidad que vuelve inseguro cada día de quienes están sometidos.

La segunda línea amplía el retrato: sometía a las naciones con ira y las perseguía sin freno. Gobernar había sido confundido con dominar. La autoridad que debería ordenar la convivencia se había empleado para mantener a otros bajo temor permanente.

El oráculo había hablado de la ira del Señor al juzgar la maldad. Aquí denuncia la ira del tirano por el daño que inflige sin medida. No basta compartir una palabra para identificar las dos acciones. El juicio divino llama a cuentas al mal; la furia del opresor es precisamente parte del mal que debe cesar.

La repetición de lo que no se detiene

Las expresiones «incesantes» y «sin freno» funcionan en paralelo. Hacen comprender el descanso de los versículos 3 y 7 desde su contrario: la imposibilidad de respirar bajo una persecución que no cede. El fin del cetro significa el fin de esa continuidad destructora, no solo un cambio en el prestigio del monarca.

Aplicación editorial: ejercer autoridad como servidor

En Lucas 22:25–27, Jesús contrasta a los reyes que dominan con su propia presencia como servidor y con el modo de dirigir que exige a sus discípulos. La relación permite extraer una respuesta concreta: quien sirve al Mesías no puede presentar la intimidación o el abuso constante como prueba de autoridad espiritual. Su señorío enseña a cuidar, escuchar y servir a quienes han sido puestos bajo nuestra responsabilidad.

---

7 Toda la tierra está en reposo y en calma;
prorrumpen en cantos de alegría.

El fin de la opresión permite que la tierra cante

La calma de los pueblos muestra el efecto liberador de la caída del tirano.

Explicación del versículo

La tierra aparece en reposo y en calma después de los golpes incesantes del versículo anterior. Las dos expresiones describen una interrupción efectiva de la violencia. El cetro ha sido quebrado y su ausencia permite algo que el dominio del rey impedía: vivir sin la misma amenaza continua.

La amplitud de «toda la tierra» corresponde al dominio que el poema atribuye al opresor sobre pueblos y naciones. La escena no se limita al alivio del palacio de Jerusalén. Contempla el descanso de un mundo que había padecido el poder del conquistador.

El canto irrumpe como respuesta a esa liberación. No se trata de alegría por el dolor considerado en sí mismo, sino de la voz de quienes dejan de ser golpeados. El poema reconoce que el fin de un poder injusto puede ser motivo de alivio real para muchos que no tenían capacidad de detenerlo.

La calma no queda como un vacío sin contenido. Abre espacio a la vida compartida y a una expresión de gozo que la persecución había silenciado. La escena siguiente ampliará incluso esa alegría a los árboles del Líbano, extendiendo poéticamente las consecuencias del fin de la amenaza.

Una alegría que rompe el silencio impuesto

El hebreo utiliza la idea de prorrumpir en un grito de gozo. El movimiento de la frase pasa de estar quietos a cantar: primero termina la presión, luego aparece una voz nueva. El contraste ayuda a percibir cuánto había restringido la tiranía la vida de los pueblos.

El reposo dentro de la esperanza de Isaías

Isaías 11:3–9 había unido el gobierno justo del Rey de la casa de David con una paz libre de daño. Este versículo contempla el alivio producido por la caída de un opresor particular; aquella promesa abre un horizonte más amplio. Ambas escenas orientan el deseo de paz hacia el Señor y su Mesías, cuya justicia sostiene una esperanza mayor que el simple reemplazo de un gobernante.

---

8 Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano: “Desde que yaces derribado, ya no sube
el talador contra nosotros”.

Hasta el bosque celebra que el talador ya no sube

Los árboles personificados amplían la alegría por la caída de quien extendía su dominio sin límite.

Explicación del versículo

Los cipreses y los cedros del Líbano se suman a la tierra que acaba de entrar en reposo. La expresión «hasta» lleva la alegría más allá de las comunidades humanas. El poema presenta un entorno completo aliviado por el fin del opresor.

Los árboles explican su gozo: desde que el rey yace derribado, el talador ya no sube contra ellos. La imagen conecta el poder imperial con una amenaza que alcanza también al bosque. La caída del monarca detiene el movimiento de quien venía a cortar y apropiarse de lo que encontraba.

La escena utiliza una ironía precisa. El rey que se presentaba como fuente de grandeza es recordado por aquello que ya no puede destruir. Su muerte no deja a la creación sin un protector; retira una amenaza. Ese juicio invierte la propaganda con la que el poder suele justificar su expansión.

La voz de los árboles pertenece a la personificación poética del canto. Prepara también el cambio de escenario del versículo siguiente, donde los muertos hablarán. El lector debe mantener la continuidad literaria: las voces expresan la humillación del rey desde distintos ámbitos, sin que cada escena deba convertirse en una descripción literal de su funcionamiento.

El Líbano en el lenguaje del poder

Isaías 37:23–25 recoge una jactancia asiria que presume de subir a las cumbres del Líbano y cortar sus árboles escogidos. Es otro contexto y otro rey, pero ayuda a entender la imagen de una fuerza que expresa su dominio penetrando y talando. Aquí el bosque recibe voz para declarar que esa pretensión ha terminado.

La grandeza medida por sus frutos

La sátira obliga a evaluar el poder por el trato que da a lo que está a su alcance. La expansión y el esplendor no demuestran por sí mismos que una autoridad haga bien. El Señor escucha también el alivio de quienes dejan de padecerla. Su juicio descubre el daño que los relatos de triunfo habían mantenido fuera de la vista.

---

9 El Seol, allá abajo, se agita para recibirte cuando llegues;
despierta por ti a los espíritus de los muertos, a todos los jefes de la tierra;
levanta de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

El rey llega al lugar de los poderosos que ya murieron

La escena del Seol invierte la recepción solemne que el monarca habría esperado de otros gobernantes.

Explicación del versículo

La sátira pasa de los árboles que celebran en la tierra al Seol que se agita abajo. Distintos ámbitos responden a la caída del rey. La recepción no anuncia una nueva victoria suya: pone al descubierto que su destino pertenece al mundo de los muertos, como el de otros poderes anteriores.

Los jefes y reyes se levantan de sus tronos para recibirlo. La imagen reproduce una reunión de dignatarios, pero la traslada a un escenario donde ya no pueden gobernar la tierra. El gesto parece honrar su llegada; sus palabras en el versículo siguiente revelarán la ironía: también él se ha vuelto débil como ellos.

El antiguo opresor no encuentra una categoría reservada que confirme su superioridad. Se incorpora al conjunto de quienes ya perdieron el dominio que tenían en vida. La multitud de reyes no fortalece su autoridad, sino que muestra cuántas grandezas humanas han terminado antes que la suya.

Esta es una escena dentro de una sátira expresamente dirigida al rey de Babilonia. Del mismo modo que los cedros hablan en el versículo anterior, los muertos reciben voz para anunciar su humillación. La

finalidad del pasaje no es describir exhaustivamente la organización del mundo después de la muerte ni enseñar que allí continúan los gobiernos humanos con los mismos tronos.

Seol y los espíritus de los muertos

שְׁאוֹל, *Sheól*, designa aquí el ámbito de los muertos, situado poéticamente abajo. רְפָאִים, *refaím*, se refiere en este contexto a los muertos que el poema presenta como sombras o espíritus. El contexto y la respuesta del versículo 10 destacan su debilidad, frente a la fuerza que ejercían en vida.

Una recepción semejante en otro lamento

Ezequiel 32:17–23 presenta a los poderosos hablando desde el Seol cuando Egipto desciende junto a otras naciones caídas. La relación confirma el propósito del lenguaje: desenmascarar el terror de los reinos desde su final. El Dios que juzga no queda intimidado por una grandeza que la muerte ya ha deshecho.

---

10 Todos te responderán y te dirán: “También tú te has debilitado como nosotros, te has vuelto semejante a nosotros.

«También tú» descubre la debilidad del antiguo dominador

La respuesta de los reyes muertos niega que el poder babilónico conceda una condición superior a la humanidad común.

Explicación del versículo

Los reyes que se levantaron para recibir al recién llegado hablan al unísono. El centro de su respuesta es «también tú». El monarca que podía haber esperado admiración por su superioridad escucha que ha llegado a la misma condición de aquellos a quienes consideraba inferiores o vencidos.

«Te has debilitado como nosotros» retira el fundamento visible de su orgullo. Su capacidad de ordenar, conquistar y perseguir no lo acompañó con la misma eficacia hasta el Seol. En la escena, quienes ya murieron reconocen en él la pérdida de la fuerza que ellos mismos sufrieron.

«Te has vuelto semejante a nosotros» repite y profundiza esa igualdad. La semejanza no es una alianza entre reyes que recuperan poder juntos. Es el reconocimiento de un límite compartido. La muerte ha desmentido la pretensión de que el gobernante pertenezca a una categoría invulnerable.

La respuesta sostiene el movimiento de toda la sátira. En la tierra se celebró el fin de los golpes; en el ámbito de los muertos se declara la impotencia del que los daba. El mismo personaje aparece desde las perspectivas de quienes deja de oprimir y de quienes reciben su llegada. Ambas voces revelan lo que el esplendor de su corte había ocultado.

La debilidad como inversión

El verbo hebreo se relaciona con quedar débil o sin vigor. No debe transformarse en un diagnóstico de la enfermedad concreta que habría causado la muerte del rey. Dentro del diálogo poético, expresa la pérdida de la fuerza que lo distinguía ante las naciones.

Una advertencia contra el prestigio convertido en refugio

Salmo 49:10–17 declara que sabios e insensatos mueren y que el esplendor no puede acompañar al rico como una protección. El mismo salmo sitúa la esperanza en Dios, que rescata del poder del Seol. La relación aclara la enseñanza: la condición mortal derriba el orgullo, y la salvación necesita un fundamento que el poder humano no puede producir por sí mismo.

---

11 Tu esplendor y el sonido de tus arpas han bajado al Seol.

Debajo de ti se extienden larvas, y los gusanos son tu cubierta”.

El lujo de la corte termina bajo una cubierta de gusanos

La imagen sustituye la magnificencia del rey por la realidad de su condición mortal.

Explicación del versículo

El esplendor y el sonido de las arpas han descendido con el rey al Seol. La frase reúne la apariencia y la música de una vida de corte. Lo que antes servía para anunciar grandeza ya no lo distingue como una autoridad capaz de gobernar a otros.

La segunda parte cambia el escenario del descanso real. Debajo hay larvas y encima gusanos. La disposición recuerda una cama y su cubierta, pero reemplaza la comodidad esperada por la corrupción del cuerpo. El contraste hace visible la distancia entre la imagen que el monarca construyó de sí mismo y su final.

La mención de la música no condena por sí misma el uso de instrumentos. Forma parte del esplendor que acompañaba a este rey y alimentaba su sentido de superioridad. El juicio del poema se dirige al opresor y al orgullo de su gobierno, no a toda expresión de belleza o celebración.

La escena también pone límite a la memoria pública que el poder pretende controlar. Aunque una corte trate de perpetuar su magnificencia, no puede convertirla en una vida indestructible. El rey que se imaginaba por encima de los demás comparte la mortalidad que había podido ignorar mientras disponía de ellos.

El descenso del esplendor

El verbo pasivo «han bajado» continúa la pérdida de iniciativa del rey. Antes él sometía a las naciones; ahora es llevado al ámbito donde su voluntad ya no decide las condiciones. El movimiento hacia abajo prepara el contraste con los propósitos de subir que pronunciará en los versículos 13 y 14.

La esperanza que supera la muerte

Hechos 2:27–32 afirma que Jesús no fue abandonado en el Hades ni su cuerpo vio corrupción, porque Dios lo resucitó. Ese anuncio ofrece un contraste decisivo con la impotencia del monarca: la vida no se asegura mediante prestigio, sino por la victoria del Salvador. En Juan 11:25–26, Cristo se presenta como la resurrección y la vida para quien cree en él. Nuestra esperanza descansa en su poder salvador, no en perpetuar el lujo de una vida mortal.

---

12 ¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo del alba!
¡Has sido derribado a tierra, tú que debilitabas a las naciones!

El brillo que pretendía estar en lo alto termina en tierra

La imagen del lucero caído describe la humillación del rey de Babilonia dentro de la sátira iniciada en el versículo 4.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Cómo has caído!» retoma el asombro del comienzo del poema. El antiguo dominador es presentado como un astro brillante asociado al amanecer, pero su movimiento ya no es de ascenso. Ha sido derribado a tierra. La imagen contrapone la altura de su pretensión con la profundidad de su caída.

«Hijo del alba» pertenece al lenguaje poético que vincula al lucero con el amanecer. No proporciona por sí mismo una genealogía personal ni introduce otro destinatario distinto. La voz sigue dirigiéndose al rey que antes debilitaba a las naciones y que ahora comparte la condición de los muertos.

La frase final conserva ese referente político: había sometido a pueblos reales. Su caída significa el fin de una capacidad opresora, no solo la pérdida de una belleza abstracta. Los versículos 13 y 14 explicarán el orgullo interior que la imagen denuncia, y el 16 preguntará expresamente por «este hombre» que hacía temblar la tierra.

La sátira lo coloca entre cielo y tierra para medir la distancia entre lo que pretendía y lo que es. El lenguaje elevado no lo vuelve divino. Al contrario, prepara la burla contra quien quiso situar su trono por encima de toda autoridad y no pudo escapar de su mortalidad.

El lucero en el hebreo

הֵילֵל בֶּן שָׁחַר, *helél ben shájar*, expresa la imagen del brillante o lucero, hijo del alba. El término funciona aquí como designación poética dentro del discurso contra el rey. No basta aislarlo para convertirlo en un nombre personal y sustituir el destinatario que el propio capítulo identifica.

La relación con la caída de Satanás

La soberbia y la caída del rey permiten una relación teológica con la derrota del adversario, pero esa relación debe distinguirse de la identificación inmediata del poema. En Lucas 10:17–20, Jesús habla explícitamente de Satanás cayendo del cielo en el contexto de la autoridad de su misión. Ese pasaje confirma la victoria de Cristo sobre el enemigo; no declara que cada detalle de Isaías 14 sea una cronología de su origen.

La lectura responsable mantiene juntas ambas dimensiones: Isaías denuncia a un rey humano que pretende una altura indebida, y el conjunto de la Escritura muestra que toda rebelión orgullosa queda bajo la autoridad del Señor. La esperanza se centra en Jesucristo, vencedor del mal, en vez de construir sobre esta imagen una biografía espiritual que el texto no narra.

---

13 Tú decías en tu corazón: “Subiré a los cielos;
por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono.
Me sentaré en el monte de la asamblea, en los confines del norte.

El trono imaginado revela el orgullo del corazón

El poema entra en las pretensiones del rey para mostrar por qué su exaltación termina en caída.

Explicación del versículo

«Tú decías en tu corazón» presenta el interior que sostenía la conducta del opresor. Las victorias y la persecución no procedían solo de una necesidad administrativa: estaban acompañadas por una voluntad de elevarse sin reconocer límite. El poema hace audible esa pretensión mediante las palabras que atribuye al monarca.

«Subiré», «levantaré mi trono» y «me sentaré» concentran la acción en el propio rey. Cada paso busca una posición superior: los cielos, las estrellas de Dios y el monte de la asamblea. La secuencia no describe un viaje militar ordinario, sino una ambición de autoridad que intenta ocupar el ámbito de lo divino.

El trono es el centro de esa aspiración. El rey no quiere simplemente reconocer la grandeza del Señor o participar obedientemente de un gobierno recibido. Pretende instalar su propia soberanía por encima de aquello que debería recordarle su condición de criatura. El versículo siguiente hará explícita su voluntad de asemejarse al Altísimo.

El contraste con el Rey de Isaías 11 es profundo. Allí el descendiente de Isaí gobierna por el Espíritu y se deleita en el temor de Jehová. Aquí el gobernante se exalta desde su propio corazón y convierte su autoridad en rivalidad con Dios. La diferencia no es la cantidad de poder, sino su relación con el Señor y el uso que hace de él.

La asamblea y los confines del norte

El monte de la asamblea aparece en la imaginación poética como un lugar de autoridad elevada. צָפוֹן, *tsafón*, se traduce aquí como norte. La escena no ofrece instrucciones para localizar físicamente un acceso al gobierno celestial. Expresa el rango que el monarca desea reclamar, y el contraste con la fosa del versículo 15 mostrará el fracaso de esa aspiración.

La pretensión de un dominio sin respuesta

Isaías 47:7–10 presenta a Babilonia afirmando que será señora para siempre y que no hay otra como ella. Esa relación ayuda a comprender la voz del corazón: el orgullo convierte una posición histórica en una pretensión de permanencia absoluta. El Señor juzga esa falsedad y recuerda que todo trono humano existe bajo una autoridad que no puede reemplazar.

---

14 Subiré sobre las alturas de las nubes, me haré semejante al Altísimo”.

La ambición culmina en querer ocupar el lugar del Altísimo

El ascenso imaginado del rey descubre una soberbia que ya no acepta permanecer bajo la autoridad divina.

Explicación del versículo

El rey prolonga su propósito de subir hasta las alturas de las nubes. Después de colocar su trono por encima de las estrellas, su lenguaje alcanza una conclusión: «me haré semejante al Altísimo». La altura espacial representa el rango absoluto que desea atribuirse.

La semejanza buscada no consiste en reflejar la bondad o la justicia de Dios. El contexto está dominado por el trono, la elevación y la voluntad de ponerse por encima. El monarca aspira a una autoridad que no deba rendir cuentas. Por eso el poema denuncia una usurpación, no el deseo obediente de vivir conforme al carácter santo del Señor.

El título «Altísimo» vuelve contradictoria esa aspiración. Quien reconoce una altura suprema no puede producir otra igual por la fuerza de su voluntad. La palabra del rey revela así el engaño de su corazón: cree que el dominio adquirido sobre pueblos le permite trascender su condición humana.

La respuesta llegará inmediatamente en el versículo 15. El ascenso proclamado por el propio rey se enfrentará al descenso que otro determina para él. El poema no concede a su ambición el poder de realizar aquello que anuncia.

La forma de la pretensión

אֶדַּמֶּה לְעֶלְיוֹן, *eddammé leelyón*, expresa «me haré semejante al Altísimo». Es el punto culminante de las declaraciones de primera persona. La repetición de subir y elevar muestra una voluntad que toma su propio deseo como medida del derecho a gobernar.

El contraste con la humildad del Hijo de Dios

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo, quien existiendo en forma de Dios se humilló, tomó condición de siervo y obedeció hasta la cruz. El contraste es decisivo: el rey mortal intenta apropiarse de una altura divina; el Hijo, verdadero Dios, se entrega para salvar. Su exaltación manifiesta su señorío y no significa que haya comenzado entonces a ser divino. La respuesta cristiana se forma por esa gracia: humildad y servicio bajo el Señor Jesús, para gloria del Padre.

15 Pero al Seol serás bajado, a las profundidades de la fosa.

El descenso impuesto desmiente el ascenso que el rey prometía

La respuesta del juicio lleva al gobernante a las profundidades que su orgullo había querido ignorar.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el giro decisivo frente a las palabras del rey. Él afirmaba que subiría; la respuesta declara que será bajado. La oposición entre su voz y la sentencia muestra que la voluntad del monarca no gobierna su propio desenlace.

El destino es el Seol, las profundidades de la fosa. El poema ya había presentado allí a los reyes muertos que lo reciben con ironía. El gobernante no ocupa un puesto por encima de las estrellas, sino que llega al ámbito donde su fuerza ha quedado deshecha.

La forma pasiva, «serás bajado», retira al rey el control que reclamaba en todas sus declaraciones. No puede transformar su intención en autoridad divina. Dentro de la sátira que celebra el bastón quebrado por Jehová, el descenso pertenece al juicio que pone fin a su soberbia.

El versículo no debe separarse del destinatario humano identificado en 14:4 y nuevamente descrito en 14:16. Su función inmediata es anunciar la humillación del rey de Babilonia. Las relaciones que puedan establecerse con otras caídas del orgullo no convierten esta frase, por sí sola, en una descripción completa del destino de todos los seres espirituales.

Los dos extremos de la pretensión

El hebreo repite una expresión de extremos o profundidades: en el versículo 13, יַרְכְּתֵי צָפוֹן, *yarketé tsafón*, «los confines del norte»; aquí, יַרְכְּתֵי בוֹר, *yarketé vor*, «las profundidades de la fosa». La correspondencia hace más marcada la inversión. El lugar elevado que imaginó tiene como respuesta el extremo opuesto de su caída.

El poder no produce salvación

Salmo 49:12–15 contrasta el esplendor mortal con la esperanza de ser rescatado por Dios del poder del Seol. La relación explica dónde puede descansar una esperanza distinta de la del rey. La vida no se asegura escalando posiciones ni atribuyéndose un rango absoluto. La salvación procede del Señor, y el evangelio la revela en Jesucristo, que venció la muerte y llama a confiar en él.

16 Los que te vean te observarán, te contemplarán: “¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,

La mirada de los demás descubre al hombre detrás del temor

La sátira enfrenta la fragilidad del rey caído con el poder que parecía ejercer sobre todos los reinos.

Explicación del versículo

Quienes ven al rey se detienen a observarlo. El poema repite esa atención para hacer sentir la sorpresa: cuesta reconocer en la figura humillada al gobernante que antes dominaba la imaginación de los pueblos. Su final obliga a revisar la imagen que el poder había construido de sí mismo.

La pregunta comienza con «¿Es este el hombre?». La palabra hombre conserva el referente de toda la sátira, expresamente dirigida al rey de Babilonia en 14:4. Las imágenes del lucero y del ascenso a los cielos habían descrito su soberbia; aquí se muestra de nuevo su condición humana y limitada.

Hacer temblar la tierra y sacudir los reinos resume el alcance de su gobierno. Su llegada alteraba la vida de otros y podía derribar seguridades que parecían firmes. El asombro no niega ese daño real, sino que muestra que semejante capacidad nunca lo convirtió en dueño de su destino.

La pregunta continúa en el versículo 17, donde aparecen la devastación de las ciudades y la retención de los cautivos. Ambas líneas deben leerse juntas. Los observadores no se maravillan ante un hombre simplemente famoso, sino ante quien causó sufrimiento y ahora ya no puede mantener su dominio.

La conmoción y su límite

Los verbos de temblar y sacudir recuerdan el lenguaje de Isaías 13:13, donde el Señor sacude cielos y tierra en juicio. La relación es irónica: el rey que intimidaba a las naciones queda bajo una autoridad capaz de juzgarlo. La semejanza de las imágenes no hace iguales sus poderes.

El temor pierde su pretensión absoluta

Salmo 49:16–20 llama a no temer al hombre que aumenta el esplendor de su casa, porque no puede llevárselo al morir. La relación ayuda a escuchar la sátira: reconocer la fuerza de un opresor no exige atribuirle una permanencia que no posee. El Señor conoce al hombre detrás de la grandeza y conserva autoridad sobre él.

---

17 que convirtió el mundo en un desierto, que derribó sus ciudades y no dejó volver a casa a sus cautivos?”.

La grandeza del rey se mide por ciudades destruidas y cautivos retenidos

El poema concreta el daño que producía el poder ante el cual las naciones temblaban.

Explicación del versículo

El versículo completa la pregunta iniciada en 14:16. Los que contemplan al rey recuerdan que convirtió el mundo en desierto y derribó sus ciudades. La expresión contrapone el prestigio del conquistador con el resultado de su acción: comunidades arruinadas y espacios que habían perdido su vida.

El desierto representa aquí una tierra devastada por la violencia. La imagen no describe únicamente un cambio de paisaje natural. Las ciudades derribadas explican la intervención humana que ha roto la organización, los hogares y la seguridad de quienes vivían allí.

La retención de los cautivos añade otra dimensión. El rey no solo arrebató personas a su lugar de origen, sino que impidió su retorno a casa. Su dominio pretendía controlar también el futuro de los vencidos. La pérdida del hogar quedaba prolongada por una voluntad que se negaba a abrir la salida.

Estos actos explican por qué el descanso del pueblo y la alegría de la tierra no son simples preferencias políticas. El fin del opresor detiene una capacidad real de destruir y mantener sometidos. El juicio da respuesta al sufrimiento que el relato de las victorias había presentado como prueba de grandeza.

La casa que el conquistador no devolvía

El final del hebreo relaciona abrir o soltar con el regreso a casa. Su sentido se aclara por los cautivos como objeto de la acción: el gobernante no les concedía la libertad necesaria para volver. En Jeremías 50:33–34, sus captores se niegan igualmente a soltarlos, pero el Señor aparece como su Redentor fuerte.

La esperanza del rescate en Cristo

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús leyendo otra promesa de Isaías y anunciando su cumplimiento: buenas noticias, libertad y favor del Señor. Esa relación sitúa el rescate del oprimido dentro de la esperanza que

culmina en el Mesías. Jesucristo salva; su autoridad no necesita perpetuar la esclavitud de quienes vienen a él. La iglesia anuncia esa gracia y sirve a personas cuya dignidad la dominación había negado.

---

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos, yacen con honra, cada uno en su morada.

La honra funeraria de otros reyes prepara un contraste

La sátira presenta el descanso de los monarcas en sus sepulcros antes de describir la vergüenza del opresor.

Explicación del versículo

Los reyes de las naciones aparecen acostados con honra, cada uno en su morada. Dentro de esta escena, la morada es el lugar de sepultura. La frase reúne la quietud de la muerte con el reconocimiento público que suele acompañar el entierro de un gobernante.

La repetición de «todos» acentúa el contraste que llegará en el versículo siguiente: «Pero tú». El poema reúne a los otros reyes en una imagen de dignidad funeraria para dejar al rey de Babilonia fuera de ella. Su pretensión de superioridad acaba incluso por debajo del trato que esperaba compartir con sus iguales.

La honra de una sepultura no equivale aquí a una declaración de justicia moral o de salvación. El versículo describe el reconocimiento visible del entierro, no el juicio definitivo de Dios sobre cada rey. La sátira trabaja con signos públicos de honor y vergüenza para anunciar la inversión de la grandeza babilónica.

Tampoco pretende ofrecer un censo histórico sin excepciones. La generalización sirve a la comparación poética. La propia Escritura recuerda diferencias entre sepulturas reales: Asa recibió honores, mientras Joram fue excluido de los sepulcros de los reyes. Esos antecedentes muestran que el trato al morir podía comunicar una evaluación pública de su gobierno.

La morada y el contexto

El hebreo בְּבֵיתוֹ, *bevetó*, significa «en su casa» o morada. El contexto funerario permite entenderlo como el sepulcro preparado para cada rey. La imagen prolonga la cama y la cubierta del versículo 11, donde el lujo ya había sido sustituido por corrupción.

Honra humana y juicio verdadero

2 Crónicas 16:13–14 describe los honores de Asa, y 2 Crónicas 21:19–20 recuerda el final sin lamento de Joram. La relación ayuda a comprender el lenguaje del poema. Un funeral puede expresar la memoria de una comunidad, pero la confianza última pertenece al Señor que conoce la verdad de cada vida y no se deja gobernar por su apariencia.

---

19 Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro como un brote abominable, cubierto de muertos atravesados por la espada, de los que bajan a las piedras de la fosa, como un cadáver pisoteado.

El rey pierde incluso la dignidad que esperaba conservar al morir

La acumulación de imágenes de rechazo muestra la profundidad de su humillación.

Explicación del versículo

«Pero tú» rompe el cuadro de los reyes enterrados con honra. El opresor no recibe el descanso prestigioso que su posición parecía asegurar. Es arrojado fuera de su sepulcro y asociado con los muertos que la guerra dejó sin el trato solemne de una sepultura real.

El brote abominable es una imagen de algo arrancado y desechado. El rey que deseaba perpetuar su casa aparece como una porción que no se conserva. El adjetivo determina el sentido: no es crecimiento esperado ni promesa de futuro, sino rechazo.

Estar cubierto de muertos atravesados por la espada sustituye el manto de la corte por el resultado de la violencia. La escena devuelve al rey al mundo de cadáveres que su propio dominio había producido. Su cuerpo no queda separado de ellos por un privilegio que la muerte deba respetar.

El cadáver pisoteado culmina esa pérdida de honor. El poema no presenta detalles suficientes para reconstruir la disposición exacta de un entierro particular. Reúne imágenes de expulsión, guerra y desprecio para anunciar que la grandeza del monarca no podrá preservar su dignidad pública frente al juicio.

Un brote con una función distinta

נֵצֶר, *nétser*, es el término empleado también para el renuevo de Isaías 11:1. La palabra por sí sola no convierte ambas figuras en el mismo personaje. Allí el renuevo de Isaí da fruto; aquí el brote es declarado abominable y rechazado. El contexto y los calificativos gobiernan la comparación.

La vergüenza responde a la injusticia

El versículo siguiente explicará la causa: el rey destruyó su tierra y mató a su pueblo. Jeremías 22:13–19 relaciona también la injusticia de un rey con una sepultura deshonrosa. La advertencia alcanza a gobernantes de dentro y fuera de Israel: el brillo del cargo no sustituye el deber de proteger la vida ni puede comprar una memoria justa.

---

20 No te unirás a ellos en la sepultura, porque destruiste tu tierra y mataste a tu pueblo.
¡Que nunca vuelva a nombrarse la descendencia de los malhechores!

El gobernante responde por la tierra y el pueblo que destruyó

El poema da una razón moral para su exclusión de la sepultura honrosa y anuncia el fin de su continuidad.

Explicación del versículo

El rey no se unirá a los otros en la sepultura. La frase continúa el contraste entre las moradas de los reyes y el cadáver despreciado. La razón se introduce de inmediato: destruyó su propia tierra y mató a su pueblo. El juicio del poema no depende únicamente de que haya perdido una guerra.

La acusación vuelve la mirada hacia quienes debían recibir protección de su gobierno. El conquistador no solo dañó a naciones extranjeras; su modo de ejercer el poder terminó por destruir lo que llamaba suyo. La grandeza personal del rey y el bien de su pueblo no eran lo mismo.

El lenguaje de posesión intensifica su responsabilidad. La tierra y las personas puestas bajo su autoridad no eran una reserva disponible para sostener cualquier ambición. El gobernante tenía deberes hacia ellos, y su violencia constituye una traición a esa responsabilidad.

La última exclamación alcanza a la descendencia de los malhechores. El poema desea el fin de una continuidad que perpetuaría el mismo dominio. Nombrar una descendencia significaba reconocer futuro y memoria; aquí se anuncia que la casa injusta no podrá asegurar ambos por el mero hecho de haber reinado.

Una sentencia sobre la continuidad del mal

La descendencia aparece dentro de la caída de una dinastía, y el versículo siguiente desarrollará el peligro de que vuelva a levantarse para dominar. El texto no enseña que toda persona herede automáticamente la

culpa moral de sus antepasados. Ezequiel 18:19–23 distingue expresamente las respuestas de padres e hijos y mantiene abierta la llamada al arrepentimiento.

La autoridad evaluada desde la justicia

Jeremías 22:15–17 contrapone el lujo real con el derecho y la defensa del pobre. Esa relación ilumina la acusación de Isaías. El valor de un gobierno no se mide por el tamaño de sus edificios ni por la supervivencia de un apellido, sino por la justicia que debía practicar ante el Señor y por la vida de las personas a quienes debía servir.

---

21 Preparen para sus hijos el matadero por la culpa de sus padres, para que no se levanten, tomen posesión de la tierra y llenen de ciudades la faz del mundo».

La sentencia alcanza el futuro de la casa opresora

El final de la sátira anuncia que la dinastía no podrá levantarse otra vez para reconstruir su dominio.

Explicación del versículo

La orden de preparar un matadero para los hijos del rey lleva el juicio a una expresión extrema. No se anuncia únicamente la pérdida de un título, sino una violencia que corta la continuidad de la casa real. La dureza de la frase debe reconocerse sin convertirla en un modo inocuo de hablar.

La culpa de los padres sitúa la sentencia dentro de una historia de dominación. El rey había destruido su tierra, matado a su pueblo y retenido cautivos. Su casa no aparece como una familia privada ajena al poder, sino como una dinastía cuya supervivencia podía prolongar aquel orden. El texto no proporciona, sin embargo, una biografía de cada hijo que permita inventar su participación individual en cada crimen.

La finalidad se expresa con «para que no». Se impide que vuelvan a levantarse, posean la tierra y llenen el mundo de ciudades. Construir ciudades no es condenado por sí mismo; dentro de esta sátira representa la reconstrucción de una presencia imperial capaz de someter otra vez a los pueblos.

El anuncio lleva a su término la inversión del poema. El hombre que quería elevar su trono no puede asegurar ni su sepultura honrosa ni la continuidad de su casa. La sentencia contra el orgullo tiene una dimensión pública: el daño no debe perpetuarse como un derecho hereditario.

Juicio dinástico y responsabilidad personal

La escena pertenece a un oráculo de juicio sobre una potencia histórica. No establece una norma judicial para que cualquier comunidad castigue a niños por el pecado de sus padres. Deuteronomio 24:16 prohíbe expresamente esa práctica a los jueces de Israel. Ezequiel 18:19–23 distingue la culpa personal y la respuesta de cada generación. Esa tensión exige respetar el carácter particular del anuncio y no apropiarse de la autoridad de Dios para ejecutar una venganza hereditaria.

El futuro que Dios no entrega al mal

El versículo 22 hará explícito quién sostiene la sentencia: el Señor se levanta contra Babilonia. La esperanza del pueblo no depende de que aprenda a imitar la crueldad de sus captores. Descansa en el Dios que juzga la continuidad del mal y puede impedir que el opresor se presente como dueño inevitable de las generaciones futuras.

---

22 «Me levantaré contra ellos —declara el SEÑOR de los ejércitos— y eliminaré de Babilonia nombre y remanente, hijos y nietos —declara el SEÑOR—.

El Señor confirma el fin de la continuidad babilónica

La voz divina cierra la sátira con una sentencia que alcanza nombre, remanente y descendencia.

Explicación del versículo

«Me levantaré contra ellos» introduce al Señor hablando directamente. El rey había proclamado que él subiría y levantaría su trono; ahora la acción decisiva pertenece a otro. La voz que juzga no necesita participar de la ambición del monarca para ponerle término.

Eliminar nombre y remanente expresa el fin de la continuidad de Babilonia como poder que pretende perpetuarse. El nombre reúne reconocimiento y memoria pública; el remanente representa lo que podría sobrevivir para recomenzar. La sentencia alcanza tanto su prestigio como su capacidad de renovar el dominio.

Hijos y nietos prolongan la misma idea a través de las generaciones. El poema no deja intacto un futuro dinástico que compense la caída del rey. La casa que se consideraba dueña del porvenir descubre que tampoco puede garantizar su descendencia política frente al Señor.

La doble fórmula «declara Jehová» refuerza la autoridad del anuncio. La conclusión no descansa solamente en el deseo de los pueblos cansados ni en una burla pronunciada contra un enemigo. El Señor mismo confirma que la opresión no tiene derecho a un futuro ilimitado.

Dos remanentes con desenlaces distintos

El hebreo שְׁאָר, *sheár*, remanente, recuerda al grupo de Israel preservado y reunido en los capítulos 10 y 11. Aquí el término aparece dentro de una sentencia de eliminación. La comparación debe leerse junto con Isaías 14:1–3: el Señor muestra compasión a Jacob y pone fin al poder que lo oprimía. Esa misericordia también abre lugar a extranjeros que se incorporan a su pueblo.

La grandeza que no puede hacerse eterna

Apocalipsis 18:7–8 retoma el retrato de una Babilonia que se considera reina segura y termina bajo el juicio del Señor poderoso. La relación conserva la advertencia: ninguna autoridad puede transformar el éxito presente en garantía de permanencia. El futuro pertenece a Dios, cuya justicia y misericordia dan a su pueblo una esperanza distinta de la de los imperios.

---

23 La convertiré en posesión de erizos y en lagunas de agua;
la barreré con la escoba de la destrucción», declara el SEÑOR de los ejércitos.

La capital imperial termina como un lugar deshabitado

Las criaturas de las ruinas, las lagunas y la escoba de destrucción cierran el juicio contra Babilonia.

Explicación del versículo

El Señor declara que convertirá la ciudad en posesión de erizos y en lagunas de agua. La imagen sustituye a sus antiguos dueños por habitantes de un espacio que ha perdido su organización humana. Los palacios y la vida urbana ya no expresan el dominio orgulloso de sus gobernantes.

Las lagunas comunican la transformación de un entorno que el poder no logra conservar como lugar de su grandeza. El versículo no explica el proceso físico de cada cambio ni ofrece un plano de las ruinas. Su función es presentar una desolación que afecta al lugar donde la ciudad había exhibido su capacidad de ordenar el mundo.

La escoba de la destrucción añade una imagen cotidiana y contundente. Lo que Babilonia consideraba una grandeza firme es barrido. La metáfora reduce la pretensión del imperio: no tiene peso suficiente para impedir que el Señor lo retire de la escena que pretendía poseer.

La fórmula final atribuye la sentencia a Jehová de los ejércitos. El cierre corresponde a la convocatoria militar con que comenzó el capítulo 13. El mismo Señor que dispuso los instrumentos del juicio anuncia su resultado, y la supuesta permanencia de Babilonia queda sometida a su palabra.

La criatura de las ruinas

קִפֹּד, *qippód*, es el término traducido aquí como erizo. La función de la criatura en esta escena es ocupar el espacio que ya no sostiene la antigua comunidad. Isaías 34:11–13 utiliza un cuadro semejante de ruinas y fauna silvestre.

El desenlace del esplendor

Isaías 13:19–22 había contrapuesto el esplendor caldeo con casas y palacios ocupados por animales. Este versículo completa aquella visión. La advertencia no invita a despreciar la vida de una ciudad; denuncia la confianza que convierte su riqueza y su poder en sustitutos de la justicia y de la dependencia del Señor.

Asiria será destruida

---

24 El SEÑOR de los ejércitos ha jurado: «Ciertamente, como lo he pensado, así sucederá, y como lo he determinado, así se cumplirá:

El juramento del Señor afirma que su propósito se cumplirá

El anuncio sobre Asiria sitúa la seguridad del pueblo en la decisión divina.

Explicación del versículo

La unidad cambia de destinatario. Después de cerrar el juicio contra Babilonia, el texto anuncia lo que el Señor hará con Asiria. La proximidad de ambos oráculos no identifica a las dos potencias como una sola. Muestra que ninguna de ellas queda fuera de la autoridad del Dios de Israel.

El Señor ha jurado. La fórmula refuerza la certeza de la palabra que sigue y requiere escuchar también el versículo 25, donde se declara su contenido concreto: quebrantar a Asiria en la tierra del Señor y retirar el yugo de su pueblo. El juramento no queda como una garantía abstracta separada de lo prometido.

Lo pensado y lo determinado se presentan como realidades que llegarán a cumplirse. El Señor no necesita ajustar su propósito al prestigio del imperio ni obtener del conquistador permiso para actuar. La palabra contrasta con los planes del rey de Babilonia, que proclamaba un ascenso incapaz de realizar.

La certeza está en quién decide. El pueblo que contempla una potencia militar superior recibe una razón para confiar que no depende de igualar sus recursos. La autoridad de Dios gobierna el desenlace incluso cuando el presente parece ocupado por amenazas ajenas.

La solemnidad de la afirmación

La construcción hebrea que la NTBT expresa con «Ciertamente» pertenece al lenguaje del juramento. La correspondencia entre «como lo he pensado» y «así sucederá» une la intención del Señor con su realización. No hay en esta frase una vacilación acerca de la fidelidad con que cumplirá lo anunciado.

El consejo que permanece

Salmo 33:10–12 contrasta los planes de las naciones con el consejo de Jehová que permanece de generación en generación. Isaías 46:9–11 desarrollará esa misma certeza. La confianza bíblica se apoya en la palabra real del Señor; no convierte cada expectativa humana en una promesa divina. Aquí el contenido es la liberación del dominio asirio, y esa precisión permite reconocer la fidelidad de quien habla.

---

25 quebrantaré a Asiria en mi tierra y la pisotearé sobre mis montes.
Su yugo será quitado de encima de ellos, y su carga será quitada de su hombro».

El conquistador será quebrantado y el pueblo dejará de cargar su yugo

El Señor concreta su juramento en la derrota de Asiria y en una liberación efectiva de la opresión.

Explicación del versículo

Asiria es nombrada como objeto de la acción divina. La potencia que había pisoteado a otros será quebrantada y pisoteada sobre los montes del Señor. La inversión responde a su pretensión de dominar sin límite y anuncia que su fuerza no tendrá la última palabra en Judá.

«Mi tierra» y «mis montes» reclaman una pertenencia que el invasor no puede anular por conquistar posiciones. El territorio no es únicamente un espacio que los imperios se disputan. El Señor conserva sobre él una autoridad que da fundamento a la promesa y llama también a su propio pueblo a la fidelidad.

La retirada del yugo y de la carga explica qué significa la derrota para quienes la padecían. El triunfo no se reduce a una declaración de prestigio: el hombro deja de sostener peso impuesto y el cuello deja de quedar sujeto al instrumento de dominio. El pueblo recibe una posibilidad real de descanso.

La repetición de la liberación recoge el anuncio de Isaías 10:24–27. Allí la vara de Asiria fue comparada con la opresión egipcia y se prometió el fin del yugo. Este versículo confirma que el instrumento de juicio no conservará indefinidamente su poder.

Del opresor pisoteador al opresor abatido

El verbo pisotear se aplica ahora al propio invasor. En 10:6, Asiria había recibido una función de juicio representada como pisar el barro de las calles; en 10:7 se había expuesto su intención destructora. El desenlace mantiene juntas la soberanía del Señor y la responsabilidad del instrumento por su orgullo.

Una liberación narrada dentro del libro

Isaías 37:33–37 relata la defensa de Jerusalén y la retirada de Senaquerib después del juicio sobre su campamento. Ese relato ofrece un contexto concreto para comprender el límite impuesto a Asiria. La fidelidad divina, y no la supuesta invulnerabilidad de la ciudad, constituye el fundamento declarado de la salvación.

---

26 Este es el propósito determinado sobre toda la tierra y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.

El propósito del Señor abarca a todas las naciones

El juicio sobre Asiria revela una autoridad que supera los límites del conflicto inmediato.

Explicación del versículo

«Este» remite al propósito recién anunciado: quebrantar al opresor y quitar su yugo. La frase no debe separarse de ese contenido para convertirse en una afirmación vacía acerca del poder. La determinación divina tiene un resultado justo y liberador dentro de la historia del pueblo.

La referencia a toda la tierra y a todas las naciones amplía la mirada. El Dios que actúa en Judá no es una divinidad local incapaz de gobernar fuera de su territorio. La crisis asiria se encuentra dentro de su autoridad sobre el mundo humano y sus reinos.

El propósito y la mano aparecen en paralelo. Uno expresa la determinación; la otra, la acción que la realiza. El Señor no anuncia una intención que carezca de medios para cumplirse ni actúa como una fuerza sin dirección moral. Su voluntad y su poder permanecen unidos.

La mano extendida recuerda anuncios anteriores de juicio dentro del libro. Su repetición muestra que la misma autoridad alcanza al propio pueblo y a las potencias que lo oprimen. No existe una categoría de nación cuya fuerza, antigüedad o prestigio la vuelva inmune a su justicia.

Consejo y acción

עֵצָה, *etsá*, designa el consejo o propósito determinado. La imagen de la mano da expresión visible a su ejecución. La pregunta del versículo siguiente afirmará que ninguna fuerza puede anular ese consejo ni hacer retroceder esa mano.

El propósito salvador en la historia de Jesús

Hechos 2:22–24 presenta la muerte de Jesús dentro del plan determinado de Dios, mantiene la responsabilidad de quienes lo crucificaron y anuncia su resurrección. Esa relación muestra la profundidad del gobierno divino: la maldad humana no logra frustrar su obra salvadora. La confianza en el Señor no elimina la responsabilidad ni exige entender todos los caminos por los que llevará su propósito a cumplimiento.

---

27 Porque el SEÑOR de los ejércitos lo ha determinado, ¿quién lo frustrará?
Su mano está extendida, ¿quién la hará retroceder?

Ningún poder puede anular lo que el Señor ha determinado

Dos preguntas cierran el anuncio sobre Asiria y afirman la certeza de la liberación prometida.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la seguridad del versículo anterior. Jehová de los ejércitos ha determinado su propósito, y por eso ninguna fuerza puede frustrarlo. El título divino es adecuado al conflicto militar: la capacidad de los reinos para movilizar tropas no los coloca por encima del Señor.

La primera pregunta se refiere al consejo decidido. El rey humano puede imaginar que controla el desenlace o que una alianza más amplia cambiará la sentencia. La pregunta le niega esa autoridad final. Lo que el Señor ha prometido no depende de la aprobación de sus adversarios.

La segunda pregunta contempla su mano extendida. No se limita a afirmar que nadie puede vencerlo en una discusión; declara que la acción de Dios no será detenida por un poder superior. El consejo y la mano, reunidos en el versículo 26, reciben aquí la misma afirmación de eficacia.

El cierre debe leerse con el juramento de 14:24 y la retirada del yugo de 14:25. La certeza sostiene a quienes padecen opresión, y no una invitación a atribuir a Dios cualquier proyecto propio. El contenido de la confianza está dado por su palabra: el dominio asirio tendrá un límite y el Señor cumplirá su propósito.

Preguntas que afirman la autoridad divina

La reiteración de «¿quién?» espera una respuesta negativa: nadie puede hacerlo. Es una forma de convocar al oyente a reconocer la diferencia entre el Creador y los poderes que actúan dentro de su mundo. La soberbia de los imperios queda sin una respuesta que pueda sostenerse.

Aplicación editorial: descansar en la palabra del Señor

Isaías 46:9–11 une de nuevo el propósito anunciado con la acción que lo cumple. Cuando el miedo te lleve a tratar una amenaza humana como si fuera absoluta, vuelve a lo que Dios ha dicho y a su fidelidad revelada

en Jesucristo. Esa confianza permite perseverar en la obediencia sin atribuir a tus cálculos la autoridad de una promesa divina ni conceder al opresor el lugar del Señor.

Profecía sobre Filistea

---

28 En el año en que murió el rey Acaz vino esta profecía:

La muerte de Acaz sitúa un nuevo anuncio sobre Filistea

La fecha introduce una unidad distinta de los oráculos anteriores y prepara la advertencia contra una alegría prematura.

Explicación del versículo

La muerte del rey Acaz es el dato cronológico explícito. El texto no proporciona aquí un año de un calendario moderno, sino un acontecimiento reconocible en la historia de Judá. La profecía que sigue debe escucharse en ese marco de transición real.

Acaz había gobernado durante un período de amenazas y de confianza puesta en Asiria. 2 Crónicas 28:18–21 recuerda incursiones filisteas y la ayuda asiria que terminó afligiendo a Judá. Ese contexto muestra un escenario político inestable, en el que la caída o muerte de un gobernante podía alterar las expectativas de los pueblos.

El anuncio no declara que la muerte de Acaz resuelva definitivamente esas tensiones. La primera palabra dirigida a Filistea será precisamente una prohibición de alegrarse por la vara quebrada. Un cambio visible de poder no garantiza que haya desaparecido toda amenaza.

El encabezamiento tampoco identifica por sí mismo a cada figura de las serpientes del versículo siguiente. La fecha y la interpretación de las imágenes están relacionadas, pero no son el mismo dato. La lectura debe conservar lo que el texto nombra y tratar con cautela las reconstrucciones que requieren información adicional.

Una transición de reinado

2 Reyes 16:19–20 sitúa la sucesión de Ezequías después de la muerte de Acaz. 2 Reyes 18:5–8 describe después su confianza en Jehová y sus acciones frente a Asiria y los filisteos. Estos relatos ofrecen antecedentes, sin convertir automáticamente cada detalle del oráculo en una identificación personal de uno de esos reyes.

Lo que permanece bajo los cambios políticos

La unidad terminará afirmando que el Señor ha fundado a Sión. Esa respuesta da orientación a la fecha inicial: los reinados cambian, pero el pueblo debe evaluar el futuro desde la fidelidad de Dios. La muerte de un gobernante puede abrir una etapa nueva; no entrega a ninguna nación la capacidad de asegurar por sí sola su destino.

---

29 «No te alegres, Filistea toda, porque se ha quebrado la vara del que te golpeaba;
porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, y su fruto será una serpiente ardiente que vuela.

La desaparición de una amenaza no garantiza una paz duradera

La imagen de serpientes cada vez más peligrosas corrige la confianza de Filistea ante una vara quebrada.

Explicación del versículo

El Señor se dirige a toda Filistea y le ordena que no se alegre. Ha ocurrido algo que parece favorable: se ha quebrado la vara de quien la golpeaba. El anuncio reconoce ese cambio, pero niega que baste para concluir que el futuro está a salvo.

De la raíz de la serpiente saldrá una víbora. La imagen presenta continuidad donde Filistea veía un final. Aunque una expresión concreta de dominio desaparezca, la fuente de una fuerza hostil puede producir otra que resulte más peligrosa.

La serpiente ardiente que vuela lleva la amenaza a una intensidad mayor. La sucesión de raíz y fruto no describe una transformación zoológica que deba reconstruirse como fenómeno natural. Es un lenguaje figurado para mostrar que un poder temido puede tener continuación y aumentar el peligro de quienes celebraban demasiado pronto.

El texto no da un nombre a cada serpiente. La fecha de la muerte de Acaz permite situar la crisis, pero no autoriza por sí sola a identificar con certeza cada animal con un monarca distinto. El punto firme del anuncio es la insuficiencia de una seguridad basada únicamente en el debilitamiento de un enemigo.

Raíz y fruto

La relación entre שֹׁרֶשׁ, *shóresh*, «raíz», y el fruto expresa procedencia y continuidad. En los capítulos anteriores, el renuevo de Isaí había abierto una esperanza justa; aquí la imagen vegetal acompaña la persistencia de una amenaza. El sentido procede del contexto, no de asignar a toda raíz un único significado espiritual.

La seguridad que el oráculo propone

Isaías 14:30–32 contrapondrá el temor de Filistea con el refugio de los afligidos en la Sión fundada por el Señor. La advertencia no exige vivir esperando siempre un desastre mayor. Llama a reconocer que el alivio político, por real que sea, no puede ocupar el lugar de la confianza en Dios. El futuro del pueblo depende de su palabra y de su cuidado.

---

30 Los más pobres pastarán y los necesitados se acostarán seguros;
pero haré morir de hambre tu raíz, y matará a los que queden de ti.

Los necesitados reciben seguridad mientras cae la falsa confianza

La promesa de alimento y descanso contrasta con la pérdida del futuro de Filistea.

Explicación del versículo

Los más pobres pastarán y los necesitados se acostarán seguros. La imagen pastoril reúne dos necesidades básicas: sustento y reposo sin temor. La seguridad que el Señor anuncia no se mide primero desde los privilegios de los poderosos, sino desde la vida de quienes tenían menos recursos para protegerse.

El final de la unidad identifica a los afligidos del pueblo del Señor como quienes buscan refugio en Sión. Ese contexto permite comprender el contraste: la protección de los débiles no depende de que Filistea consiga asegurar su posición. El Señor puede dar descanso a los suyos aun cuando los poderes vecinos afronten juicio.

La amenaza se dirige después a la raíz y al remanente de Filistea. Morir de hambre y perder a los que quedan expresa una ruina que afecta tanto el sostén de la vida como la posibilidad de recomenzar. La raíz de la cual parecía nacer una continuidad segura queda sometida a la palabra divina.

El cambio de primera a tercera persona en la última frase no identifica aquí por nombre al ejecutor. El centro del anuncio es claro: el Señor determina la caída y una fuerza destructora alcanza a los supervivientes. No conviene completar ese sujeto con un rey concreto que el versículo no nombra.

Los más pobres en el hebreo

La expresión בְּכוֹרֵי דַלִּים, *bekhoré dallím*, utiliza la idea de primogénitos para intensificar la condición de pobreza. La NTBT expresa su sentido como «los más pobres». No establece que solo el primer hijo de una familia necesitada reciba protección.

El cuidado del débil bajo el Mesías

Isaías 11:4–5 había descrito al Rey que juzga con equidad a favor de los humildes. La relación muestra la coherencia de la esperanza del libro: la justicia divina incluye la protección del vulnerable. En Jesucristo, esa autoridad sirve a la salvación; quienes lo siguen aprenden a reconocer el valor de las personas que las disputas de poder suelen dejar fuera de su atención.

---

31 ¡Gime, puerta!
¡Clama, ciudad!
¡Desfallece, Filistea toda!
Porque del norte viene humo, y nadie queda rezagado en sus filas».

La ciudad debe lamentarse ante un avance que no se dispersa

El humo que llega del norte desmiente la celebración prematura de Filistea.

Explicación del versículo

La puerta y la ciudad reciben la orden de gemir y clamar. Son formas de dirigirse a toda la comunidad y a sus espacios de vida pública. La puerta, lugar de acceso y de decisiones, no puede garantizar por sí misma una defensa suficiente.

«Filistea toda» amplía el lamento más allá de una sola población. La advertencia inicial había sido también colectiva. El poema no permite que una parte de la nación se considere ajena al peligro por el simple hecho de que otra ciudad parezca estar más expuesta.

El humo del norte anuncia una amenaza que se aproxima. El versículo no precisa si en cada punto procede de incendios o de otro efecto del avance. Su función en la escena es hacer visible la llegada de una fuerza destructora y volver urgente la llamada al lamento.

Nadie queda rezagado en sus filas. La imagen presenta una fuerza cohesionada, que no ofrece a Filistea la seguridad de detenerse por desorganización. El anuncio no necesita identificar aquí a todos sus jefes: corrige la conclusión de que una vara quebrada había eliminado toda capacidad enemiga de avanzar.

Del gozo supuesto al clamor real

La orden de no alegrarse del versículo 29 encuentra aquí su consecuencia. La misma comunidad que podía interpretar un cambio político como libertad definitiva debe reconocer ahora un peligro que no gobierna. El paso de celebración a lamento forma el argumento de esta breve unidad.

La respuesta a una seguridad engañosa

Isaías 30:1–3 advertirá a Judá contra planes y refugios buscados al margen de la palabra del Señor. Es otra situación, pero comparte el problema de confiar en cálculos que no bastan para salvar. El cierre de este oráculo ofrece una respuesta positiva: la seguridad de los afligidos procede del Señor que ha fundado a Sión, no de la supuesta desaparición de todos los riesgos políticos.

---

32 ¿Qué se responderá a los mensajeros de la nación?
Que el SEÑOR ha fundado a Sión y en ella buscarán refugio los afligidos de su pueblo.

La respuesta a los mensajeros es la fidelidad del Señor

El oráculo termina situando el refugio de los afligidos en la Sión fundada por Dios.

Explicación del versículo

La pregunta por los mensajeros introduce un escenario de comunicación entre pueblos. El texto no reproduce su propuesta ni detalla las condiciones de una alianza. Por eso la respuesta no debe apoyarse en una negociación reconstruida como si el pasaje la hubiera narrado.

La declaración central es que Jehová ha fundado a Sión. El fundamento de la esperanza no es la habilidad diplomática de sus dirigentes ni la debilidad momentánea de Filistea. La ciudad tiene un lugar dentro del propósito del Señor, y esa fidelidad orienta la respuesta que se dará a quienes llegan.

Los beneficiarios nombrados son los afligidos de su pueblo. La visión de seguridad se concentra en quienes necesitan amparo, en continuidad con los pobres que pastan y descansan en el versículo 30. El verdadero refugio no se reconoce solo por la altura de sus muros, sino por el cuidado que Dios promete a los vulnerables.

Buscar refugio implica confianza y dependencia. La fundación de Sión no vuelve inocente cualquier conducta de sus habitantes ni transforma la ciudad en una garantía automática para todo proyecto. El mismo libro juzga su injusticia y llama a creer al Señor. La promesa debe recibirse dentro de esa relación con él.

El fundamento y el refugio

Salmo 87:1–3 celebra a Sión desde su fundamento en las montañas santas y el amor de Jehová. Isaías 28:16–17 unirá el fundamento firme con la fe y con la justicia que deshace el refugio de la mentira. La relación mantiene juntas protección y rectitud.

El fundamento reconocido en Jesucristo

1 Pedro 2:4–7 aplica a Cristo la promesa de la piedra escogida puesta en Sión. Quienes creen son edificados por medio de él como casa espiritual. La esperanza del refugio encuentra así su centro en el Salvador: el Padre recibe a su pueblo por Jesucristo, y la confianza en él da una seguridad que no depende del éxito de un imperio ni de una alianza humana.

Capítulo 15

Profecía sobre Moab

---

[1] Profecía sobre Moab.
Ciertamente, en una noche Ar de Moab ha sido devastada, reducida al silencio;
ciertamente, en una noche Kir de Moab ha sido devastada, reducida al silencio.

La ruina de dos ciudades abre el lamento por Moab

El anuncio comienza con una devastación repentina que silencia lugares donde antes había vida y seguridad.

Explicación del versículo

El encabezamiento identifica a Moab como destinatario del oráculo. La unidad continúa en el capítulo 16, donde se hablará de fugitivos, de una petición de amparo, del orgullo moabita y del plazo de su humillación. El capítulo 15 abre esa palabra haciendo escuchar el quebranto del país.

Ar y Kir aparecen en dos líneas paralelas. La repetición de «en una noche» y «reducida al silencio» intensifica la rapidez del desastre. Lo que parecía una comunidad estable puede perder en muy poco tiempo su capacidad de continuar la vida ordinaria. El silencio anuncia un contraste con los clamores que llenarán los siguientes versículos.

El texto no nombra aquí al ejército que destruye las ciudades ni fecha la noche de la caída. La certeza de la ruina pertenece al anuncio profético, pero esos datos no deben completarse como si hubieran sido narrados. El interés inmediato está en la conmoción que se extiende por toda la comunidad moabita.

Moab es un vecino real dentro de la historia bíblica. Deuteronomio 2:9 recuerda la tierra dada a los descendientes de Lot y prohíbe a Israel tratarla como una posesión que pueda tomar libremente. Ese antecedente ayuda a escuchar el juicio sin convertirlo en autorización general para el desprecio de otro pueblo.

Devastación y silencio

El hebreo repite נִדְמָה, *nidmá*, que en este contexto comunica quedar silenciado o reducido a la ruina. La forma paralela aplicada a las dos ciudades reúne destrucción y ausencia de voz. Después, el lamento del resto del país dará expresión humana a ese vacío.

Una palabra que incluye compasión

Jeremías 48:1–5 anuncia también la devastación de lugares moabitas y escucha sus gritos. En Isaías, el propio corazón del hablante clamará por Moab en 15:5. La verdad del juicio no exige indiferencia ante quienes sufren: el Señor confronta el mal y su palabra reconoce el quebranto de las personas alcanzadas por la catástrofe.

---

[2] Sube al templo y a Dibón, a los lugares altos, para llorar.
Moab gime por Nebo y por Medeba;
todas las cabezas están rapadas y toda barba está cortada.

El duelo alcanza los lugares de culto y la apariencia de todo el pueblo

Moab expresa públicamente una aflicción que ni sus ciudades ni sus santuarios pueden resolver.

Explicación del versículo

La subida al templo, a Dibón y a los lugares altos reúne el duelo con los espacios religiosos del país. Los habitantes acuden donde buscan respuesta a su situación, pero la escena está dominada por el llanto. La presencia de un santuario no produce aquí una liberación que detenga el desastre.

El gemido por Nebo y Medeba extiende el dolor a otras localidades. Los nombres hacen concreta la pérdida: se trata de comunidades conocidas, no de una calamidad abstracta. Números 32:37–38 recuerda varios de estos lugares en la historia de Rubén, mostrando un territorio cuya memoria había quedado vinculada a distintos pueblos.

Las cabezas rapadas y las barbas cortadas hacen visible el duelo en el cuerpo. La aflicción altera la apariencia cotidiana y se vuelve reconocible para otros. La repetición de «todas» y «toda» presenta un luto que atraviesa la comunidad, sin reservarse a los dirigentes o a una sola familia.

El oráculo describe esas prácticas, pero no las prescribe como una condición para ser escuchado por Dios. Su función es mostrar cuánto ha cambiado la situación de Moab: el orgullo que se denunciará en 16:6 se encuentra ahora expuesto al dolor y a la incapacidad de salvarse por sus propios recursos.

La religión dentro del lamento

La mención de los lugares altos pertenece al contexto religioso moabita. 1 Reyes 11:7 identifica a Quemos con Moab. El versículo de Isaías no enumera aquí todas sus ceremonias; muestra a un pueblo que lleva su angustia a sus espacios de culto. En 16:12 se explicará la insuficiencia de esa búsqueda.

Un paralelo que aclara los gestos

Jeremías 48:37–38 reúne cabeza rapada, barba afeitada, tela de luto, azoteas y plazas. La relación confirma el sentido funerario y colectivo de la escena. El estudio del pasaje no necesita inventar una biografía para cada ciudad: los nombres y los gestos juntos permiten reconocer un país que llora.

---

[3] En sus calles se ciñen de tela de saco;
en sus azoteas y en sus plazas todos gimen, deshechos en llanto.

El llanto ocupa las calles, las azoteas y las plazas

La aflicción de Moab se extiende a los espacios de la vida diaria y deja de poder ocultarse.

Explicación del versículo

La tela de saco aparece en las calles como señal visible de duelo. La ropa habitual es sustituida por una expresión pública de aflicción. El dolor anunciado no permanece encerrado en un santuario ni afecta solo a quienes estaban más cerca de las primeras ciudades devastadas.

Las azoteas y las plazas amplían el cuadro. El poema recorre tanto el ámbito ligado a las casas como el espacio de reunión común. En ambos se escucha el mismo gemido. La acumulación de lugares hace sentir que la comunidad no encuentra un rincón donde la vida continúe como antes.

«Todos» comunica la amplitud del quebranto. El versículo no distingue aquí entre rangos, ocupaciones o edades. Su finalidad es mostrar una sociedad entera alterada por la catástrofe. El ruido cotidiano del trabajo y del encuentro queda sustituido por voces de lamento.

Estar deshechos en llanto expresa una aflicción que desborda el control de la apariencia. La frase prolonga los gestos corporales del versículo anterior y prepara las voces que se oirán entre ciudades en el siguiente. El lamento avanza desde el aspecto de las personas hasta el sonido del país entero.

La función de la tela de saco

שַׂק, *saq*, designa la tela áspera utilizada aquí como señal de duelo. Su sentido depende de la escena de aflicción; no actúa como un objeto capaz de producir salvación. El texto deja ver la respuesta de los habitantes al desastre, no una técnica religiosa para dominarlo.

Escuchar a una comunidad afligida

Jeremías 48:37–38 presenta una descripción semejante de Moab, con luto en azoteas y plazas. La correspondencia subraya el carácter compartido del sufrimiento. La denuncia profética del orgullo no vuelve insignificante ese llanto. El mismo oráculo que anuncia juicio permitirá que el corazón del hablante se una al dolor de quienes atraviesan la pérdida.

---

[4] Hesbón y Eleale claman, su voz se oye hasta Jahaza;
por eso gritan los guerreros de Moab, su alma tiembla dentro de él.

El clamor de las ciudades alcanza también a los guerreros

La fuerza encargada de defender Moab comparte el temor que recorre a la población.

Explicación del versículo

Hesbón y Eleale claman, y su voz llega hasta Jahaza. Las ciudades son personificadas para expresar el lamento de sus habitantes. La amplitud del sonido comunica que el desastre no puede tratarse como un problema aislado de una localidad lejana.

Los guerreros de Moab gritan también. Quienes podían ser presentados como la garantía de defensa no permanecen fuera del temor general. El verbo de gritar podría acompañar un combate o una celebración en otro contexto; aquí lo determina la frase siguiente, que muestra una vida interior estremecida.

El alma tiembla dentro de él. Moab aparece como un sujeto colectivo cuya fuerza exterior no puede impedir la angustia. La expresión no analiza la composición del ser humano después de la muerte; describe el miedo que alcanza lo más profundo de una comunidad.

El versículo avanza así desde las ciudades a sus defensores y de ellos al ánimo del pueblo. La fortaleza militar no consigue crear una seguridad separada del resto de la sociedad. El oráculo deja ver la fragilidad que el orgullo de un país puede mantener oculta hasta que llega la crisis.

Un territorio con memoria compartida

Números 21:26–30 recuerda Hesbón dentro de las luchas entre Moab y Sehón. Esa historia ayuda a reconocer que estos nombres pertenecen a una región marcada por cambios de dominio. Isaías no necesita repetir todas esas campañas para mostrar el nuevo quebranto de sus habitantes.

La misma voz en otro anuncio

Jeremías 48:34 reúne también Hesbón, Eleale y Jahaza dentro del clamor por Moab. La relación confirma el movimiento del poema: escuchar la ruina a través de sus voces. La seguridad que el Señor ofrece en el libro no nace de negar esa fragilidad, sino de volver a él con una confianza que los recursos humanos no pueden sustituir.

---

5 Mi corazón clama por Moab;
sus fugitivos llegan hasta Zoar y Eglat-selisiya.
Suben llorando por la cuesta de Luhit;
por el camino de Horonaim levantan gritos de quebranto.

El lamento profético acompaña a los fugitivos de Moab

La voz que anuncia el juicio expresa también un dolor personal por quienes huyen.

Explicación del versículo

«Mi corazón clama por Moab» cambia la perspectiva del relato. Hasta aquí se escuchaban las ciudades y sus guerreros; ahora el hablante hace suyo el quebranto. La palabra profética no permanece a distancia del sufrimiento que anuncia ni exige una alegría insensible ante la ruina del vecino.

Los fugitivos llegan a lugares concretos, Zoar y Eglat-selisiya. Los nombres permiten ver personas que han dejado su seguridad y necesitan avanzar para conservar la vida. El oráculo no ofrece cifras ni una relación de todos los grupos, pero sí muestra que la pérdida de las ciudades se convierte en desplazamiento humano.

La cuesta de Luhit añade esfuerzo al camino. Se sube llorando, de manera que el movimiento físico y el dolor aparecen unidos. En Horonaim se levantan gritos de quebranto. La ruta de escape no se presenta como un regreso triunfal, sino como un recorrido marcado por lo que ha sido perdido.

La compasión no niega el juicio del orgullo moabita, que se explicará en 16:6. Mantiene a las personas dentro de la mirada moral del pasaje: una nación puede ser confrontada por su soberbia sin que su dolor deje de importar. La primera persona obliga a escuchar el oráculo con esa doble seriedad.

El corazón que clama

לִבִּי, *libbí*, «mi corazón», presenta una participación interior en el lamento. La voz profética no solo comunica información sobre una calamidad ajena. Su lenguaje expresa una aflicción que responde al daño real de quienes caminan llorando.

Juicio y lágrimas en la Escritura

Jeremías 48:3–5 recoge también los gritos de Horonaim y el llanto en la cuesta de Luhit. En Lucas 19:41–44, Jesús llora por Jerusalén al anunciar su aflicción. La relación muestra que la compasión no debilita la verdad del juicio. En el Salvador, la santidad y el amor permanecen unidos; seguirlo incluye reconocer el dolor de las personas incluso cuando es necesario confrontar el mal.

---

6 Porque las aguas de Nimrim quedarán desoladas;
se ha secado la hierba, ha desaparecido la vegetación tierna, no queda nada verde.

La ruina alcanza al agua y al alimento del país

El agotamiento de la vegetación muestra que la crisis destruye también las condiciones necesarias para sostener la vida.

Explicación del versículo

El «porque» añade una razón para la huida y el lamento. Las aguas de Nimrim quedan desoladas y el entorno pierde su verdor. El problema ya no se limita a ciudades dañadas o a la presión de un ejército. La tierra deja de ofrecer el sustento en el que dependían personas y rebaños.

La hierba seca, la vegetación tierna desaparecida y la ausencia de todo lo verde forman una progresión. El poema recorre distintos modos de describir la vida vegetal hasta llegar a una negación total dentro de la escena. La pérdida del alimento explica por qué permanecer deja de ser una opción segura.

El versículo no identifica aquí el mecanismo de cada daño. El anuncio está dentro de una devastación, pero no permite decidir por sí solo qué parte procede de sequía, abandono o acciones militares sobre el agua. La lectura debe conservar la imagen de ruina sin inventar detalles técnicos de una campaña.

Esta atención al entorno amplía el costo humano del juicio. La vida de una comunidad depende de fuentes y campos, no solo de murallas y tesoros. Cuando el paisaje que sostiene la alimentación se pierde, la acumulación del pasado ya no basta para asegurar el día siguiente.

Una escena distinta de un relato anterior

2 Reyes 3:24–25 narra otra campaña contra Moab en la que fueron dañados campos, manantiales y árboles. Ese antecedente permite reconocer la relación entre guerra y pérdida de sustento, pero no demuestra que Isaías esté describiendo exactamente aquella misma acción. El oráculo no fecha aquí la devastación de Nimrim.

El agua dentro del clamor de Moab

Jeremías 48:34–36 une las aguas desoladas de Nimrim con las voces del país y con la pérdida de sus riquezas. La relación confirma que la descripción tiene una consecuencia humana concreta. El llanto que el profeta escucha nace de hogares que necesitan alimento, seguridad y un lugar donde continuar viviendo.

---

7 Por eso llevan al otro lado del torrente de los Sauces las riquezas que han adquirido y lo que han
guardado.

Los fugitivos cargan lo que habían conseguido conservar

La pérdida del sustento convierte los bienes acumulados en una carga que debe cruzar el torrente.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el traslado de las riquezas con la desolación del agua y de la vegetación. Los habitantes no se desplazan como quienes amplían tranquilamente sus negocios. Llevan consigo lo que han adquirido y guardado porque el lugar donde vivían ya no ofrece seguridad para permanecer.

La repetición entre adquirir y guardar hace sentir el esfuerzo del pasado. Los bienes representan trabajo, previsión y continuidad familiar. El desastre obliga ahora a separarlos de la casa y de la tierra donde tenían su lugar. Lo que antes expresaba estabilidad debe ser transportado en medio de la huida.

El torrente de los Sauces marca un paso del recorrido. El texto no relata el cruce de cada persona ni identifica aquí un punto moderno preciso. Su función es mostrar que los fugitivos procuran llevar sus recursos más allá del espacio alcanzado por la crisis.

La escena mantiene una tensión importante. Los bienes pueden servir para sostener la vida de quienes escapan, pero no han logrado evitar la devastación del país. La previsión material tiene una utilidad real y un límite. El oráculo no llama malo a todo ahorro; deshace la pretensión de que lo acumulado vuelva invulnerable a una comunidad.

La consecuencia dentro del argumento

El hebreo עַל כֵּן, *al ken*, «por eso», hace de este versículo una respuesta a la pérdida descrita en 15:6. La lógica del pasaje va del deterioro del sustento al desplazamiento con los bienes. El detalle económico pertenece al retrato de una sociedad que ha dejado de poder vivir con normalidad.

El lamento por lo perdido

Jeremías 48:36 une el gemido por Moab con las riquezas que había adquirido y que se pierden. Esa relación ayuda a escuchar la compasión del oráculo: la caída del orgullo no vuelve irrelevantes los años de trabajo de las personas. La palabra del Señor confronta la falsa confianza y permite reconocer el duelo por una vida cotidiana quebrada.

---

8 El clamor ha recorrido el territorio de Moab;
hasta Eglaim llega su lamento, hasta Beer-elim llega su lamento.

El territorio entero queda recorrido por el lamento

La repetición de los gritos reúne las distintas pérdidas de Moab en una aflicción compartida.

Explicación del versículo

El clamor ha recorrido el territorio de Moab. La imagen reúne lo que los versículos anteriores mostraron por partes: ciudades devastadas, guerreros temerosos, fugitivos en los caminos y una tierra sin sustento. No se trata de desgracias aisladas que el resto del país pueda ignorar.

Eglaim y Beer-elim aparecen como lugares a los que alcanza el lamento. Los nombres concretan la amplitud del dolor sin proporcionar aquí todas las distancias o fronteras. La función del recorrido es hacer escuchar una aflicción que se extiende por el país, no ofrecer un mapa exhaustivo de la campaña.

La frase «llega su lamento» se repite. El oído del lector vuelve a recibir el mismo sonido en un lugar distinto. Esa insistencia corresponde al carácter del capítulo: la palabra profética presenta la ruina a través de las voces de quienes la padecen.

El versículo prepara el cierre más grave de 15:9, donde las aguas aparecen llenas de sangre y se anuncia que el peligro no ha terminado. La amplitud del clamor no significa que todos hayan encontrado ya una salida. La comunidad sigue necesitando amparo frente a una devastación que supera sus propios medios.

El lamento como unidad del poema

Los términos relacionados con gritar, gemir y llorar atraviesan el capítulo. Su repetición no añade una victoria nueva al invasor, sino que mantiene a los habitantes dentro del primer plano. El mensaje sobre una nación se expresa desde cuerpos, hogares y caminos concretos.

La palabra que escucha a otros pueblos

Jeremías 48:34–38 despliega una secuencia semejante de lugares, duelo público y quebranto. La relación confirma que el anuncio sobre Moab incluye una atención sostenida a su dolor. El pueblo de Dios no recibe estas palabras para hacerse insensible al vecino, sino para reconocer la justicia del Señor sin dejar de escuchar el sufrimiento de personas cuya vida también está ante él.

---

9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre.
«Añadiré más males sobre Dimón: un león contra los fugitivos de Moab y contra los que queden de la tierra».

La sangre en las aguas muestra que el peligro aún no ha terminado

El cierre del capítulo une una imagen de muerte con el anuncio de una amenaza que alcanza a los supervivientes.

Explicación del versículo

Las aguas de Dimón están llenas de sangre. El lugar que debía contribuir a sostener la vida aparece marcado por la muerte. La escena culmina el deterioro del agua y de la tierra descrito en 15:6, y hace visible la gravedad de la devastación.

La voz en primera persona anuncia males añadidos. El juicio no queda reducido a un acontecimiento pasado del que todos los fugitivos hayan escapado definitivamente. El peligro puede alcanzar también a quienes salen y a quienes permanecen en la tierra.

El león representa una amenaza capaz de perseguir y herir. El versículo no le da el nombre de un rey ni detalla si la imagen se realiza mediante un nuevo invasor o mediante otros peligros de la desolación. Lo firme en el anuncio es que la supervivencia inicial no equivale todavía a una seguridad completa.

La frase final distingue a los fugitivos del remanente que queda. Ambos grupos necesitan un amparo que el país arruinado no puede garantizar. El capítulo siguiente introducirá una petición de protección y la esperanza de un gobierno justo en la casa de David, ampliando la mirada más allá del terror de la huida.

El sonido de Dimón y la sangre

El nombre דִּימוֹן, *Dimón*, queda próximo en sonido a דָּם, *dam*, «sangre». Esa proximidad refuerza la imagen del versículo. No exige derivar el nombre del lugar de la catástrofe; permite escuchar cómo el lenguaje poético concentra su gravedad.

La huida y la necesidad de refugio

Jeremías 48:40–44 presenta también a Moab pasando de un peligro a otro bajo el juicio. La conexión impide tratar la mera fuga como salvación suficiente. En Isaías, el dolor expresado por el hablante y la denuncia del orgullo permanecen juntos: la salida verdadera necesita más que conservar la fuerza o los bienes con que el pueblo había asegurado su prestigio.

Capítulo 16

Refugio para los desterrados y un trono justo

---

[1] Envíen un cordero al gobernante de la tierra, desde Sela, a través del desierto, al monte de la hija de Sión.

La crisis orienta una petición hacia Sión

El envío del cordero expresa reconocimiento del gobernante al que se dirige la búsqueda de amparo.

Explicación del versículo

La orden de enviar un cordero continúa el anuncio sobre Moab del capítulo anterior. El país ha sido descrito entre ciudades arruinadas, fugitivos y pérdida de sustento. Ahora el movimiento se orienta hacia el monte de la hija de Sión, es decir, Jerusalén.

El destinatario es el gobernante de la tierra. El cordero funciona en esta escena como un gesto de reconocimiento o tributo, en relación con la autoridad a la que se acude. El texto no describe aquí una ceremonia expiatoria ni presenta la compra de una liberación espiritual.

El recorrido desde Sela a través del desierto hace concreta la petición. No basta con desear que termine el peligro: se plantea una acción que reconoce la necesidad de ayuda fuera de los propios recursos. El orgullo de Moab, denunciado en el versículo 6, quedará en tensión con esa necesidad de amparo.

El oráculo no narra que la misión haya sido efectivamente realizada ni detalla una respuesta diplomática a cada condición. Presenta la dirección que la crisis debería dar a la búsqueda de seguridad. La unidad culminará en el trono establecido en amor leal de la casa de David.

El cordero y el tributo moabita

2 Reyes 3:4–5 recuerda a Mesa, rey de Moab, entregando corderos y lana al rey de Israel. Es un episodio distinto y el destinatario allí no es el mismo de esta escena. El antecedente permite reconocer el uso de los rebaños en relaciones políticas, sin convertir los dos textos en un único acontecimiento.

La esperanza vinculada a David

Isaías 16:5 pondrá el centro en un juez fiel que busca la justicia. La relación orienta el sentido de acudir a Sión: no se exalta cualquier fuerza capaz de competir con otra, sino una autoridad que debe gobernar conforme al Señor. Esa esperanza davídica alcanza su plenitud en Jesucristo, cuya fidelidad y justicia ofrecen un refugio más profundo que el de los pactos cambiantes de los reinos.

---

2 Como aves fugitivas, como una nidada dispersa, así estarán las hijas de Moab en los vados del
Arnón.

Las mujeres de Moab aparecen como una nidada sin refugio

La comparación de las aves hace visible la vulnerabilidad de quienes necesitan cruzar en medio de la huida.

Explicación del versículo

Las hijas de Moab están en los vados del Arnón. La escena lleva a personas concretas a un lugar de paso, donde el movimiento del éxodo forzado puede encontrar dificultades. El poema no describe aquí un ejército que avanza confiado, sino una población expuesta por la pérdida de su seguridad.

Las aves fugitivas y la nidada dispersa forman una misma imagen de desamparo. El nido debía reunir y proteger; la dispersión significa que esa función ha fallado. Las mujeres del país aparecen separadas del ámbito que debía sostener su vida, como criaturas que buscan un lugar donde posarse sin peligro.

La comparación prolonga los fugitivos y los caminos del capítulo 15. Los bienes transportados no restituyen por sí mismos la casa perdida. El oráculo hace sentir que una crisis política alcanza cuerpos, familias y vínculos de cuidado, no únicamente la posición del gobernante.

El versículo prepara la petición de sombra y escondite del siguiente. El amparo necesario no es una idea abstracta: responde a quienes se encuentran fuera de su lugar y pueden ser entregados al devastador. La justicia que el texto reclama deberá hacerse protección efectiva.

El Arnón como lugar de paso

Números 21:13–15 identifica al Arnón dentro de la frontera de Moab. Esa referencia ayuda a reconocer por qué sus vados pueden aparecer en una escena de desplazamiento. El poema no precisa el punto exacto del cruce ni la dirección de cada grupo.

La fragilidad que exige hospitalidad

Isaías 16:3–4 responderá a esta imagen con la orden de ocultar al desterrado y ser refugio. La sucesión une la observación del dolor con una responsabilidad concreta. Ver a una comunidad como nidada dispersa no debe convertirse en desprecio por su debilidad: permite reconocer la necesidad de cuidado que la mera fuerza de los reinos no ha satisfecho.

---

3 «Da consejo, ejerzan justicia;
haz tu sombra como la noche en pleno mediodía.
Esconde a los desterrados, no descubras al fugitivo.

La justicia se hace sombra y protección para el fugitivo

La petición pide una decisión capaz de impedir que los desplazados queden expuestos al devastador.

Explicación del versículo

Dar consejo y ejercer justicia une deliberación y acción. La escena no necesita solo palabras de compasión, sino una resolución que responda al peligro de los desterrados. La comunidad interpelada debe decidir cómo tratará a quienes llegan sin seguridad.

La sombra como la noche en pleno mediodía expresa un amparo profundo en el momento de mayor exposición. La comparación intensifica la protección: allí donde el fugitivo podría ser visto y alcanzado, se solicita un refugio que lo cubra. El poema no describe un cambio literal del ciclo del día.

Esconder al desterrado y no descubrir al fugitivo concreta esa imagen. La protección exige guardar su seguridad en vez de ponerlo al alcance de quien lo persigue. El versículo une así el derecho con una forma de hospitalidad que puede costar una decisión real frente a la violencia.

La identidad exacta de las voces debe leerse con el versículo siguiente. En la formulación conservada por la NTBT, Moab es llamado a recibir a «mis desterrados». El centro de este versículo permanece claro: el desplazado no debe convertirse en una oportunidad para obtener ventaja entregándolo al opresor.

La persona interpelada y la comunidad

El hebreo combina formas de mandato dirigidas a una figura femenina singular con una llamada plural a ejercer justicia. La ciudad o el pueblo pueden ser interpelados como una persona y como una comunidad responsable. La alternancia no cambia el contenido ético de la petición: deliberar, proteger y evitar la entrega del vulnerable.

Una responsabilidad reconocida en la Ley

Deuteronomio 23:15–16 prohíbe entregar a su amo al esclavo que ha escapado y manda permitirle vivir sin opresión. Es una disposición con su propio contexto, pero ilumina la hospitalidad que aquí se reclama. La fidelidad al Señor incluye cómo se usa la información, el espacio y la autoridad cuando otra persona depende de ellos para estar a salvo.

---

4 Que mis desterrados habiten contigo, Moab;
sé para ellos un refugio ante el devastador.
Porque el opresor llegará a su fin, cesará la devastación y desaparecerán de la tierra los que la pisotean».

Moab es llamado a dar refugio mientras se anuncia el fin del opresor

La protección del desterrado y la esperanza del juicio justo aparecen unidas.

Explicación del versículo

En la redacción de la NTBT, el nombre Moab funciona como una llamada directa: «Que mis desterrados habiten contigo, Moab». El pueblo interpelado debe permitir una estancia y ser refugio ante el devastador. La petición no se limita a tolerar el paso de los desplazados; pide un lugar donde puedan vivir protegidos.

El posesivo «mis» vincula al hablante con los desterrados. La voz del oráculo toma su causa como propia. Dentro del contexto de Sión y de la promesa davídica que sigue, es coherente relacionar esa protección con el cuidado del Señor por su pueblo, aunque el versículo no ofrece una lista que identifique a cada fugitivo.

La segunda mitad anuncia el fin del opresor, de la devastación y de quienes pisotean la tierra. La acumulación describe un mismo cambio desde varios ángulos: cesa el agente dominante y termina la acción que hacía inhabitable la vida de otros.

La promesa no vuelve innecesaria la hospitalidad presente. Precisamente porque el poder del devastador no es definitivo, se llama a sostener a quienes todavía sufren sus efectos. El refugio anticipa en una decisión concreta la justicia que el Señor promete establecer.

Dos maneras de leer las consonantes

La vocalización masorética נִדָּחַי, *niddaḥái*, significa «mis desterrados» y permite entender Moab como destinatario de la llamada, según la NTBT. Las mismas consonantes admiten otra vocalización como forma constructa, «los desterrados de Moab». Con esa lectura, se escucha una petición de refugio para los moabitas dirigida hacia Sión. Las dos interpretaciones cambian la distribución de las voces; no conviene sustituir una por otra sin advertirlo.

El punto firme del llamamiento

Ambas lecturas sitúan la vida del fugitivo ante una autoridad llamada a proteger. La formulación vigente debe conservar su propia dirección: Moab recibe una responsabilidad y no aparece solo como objeto del juicio. Isaías 16:5 desarrollará la esperanza del juez de la casa de David. El trono fiel y la protección del desplazado pertenecen al mismo horizonte de derecho y amor leal.

---

5 Un trono será establecido en amor leal, y sobre él se sentará con fidelidad, en la tienda de David, un juez que buscará el derecho y se apresurará a hacer justicia.

El trono de David será firme por su amor leal y su justicia

La esperanza de amparo encuentra su centro en un gobernante fiel que actúa a favor del derecho.

Explicación del versículo

El trono es establecido en amor leal. La frase presenta el fundamento de una autoridad distinta de la que pisa y devasta. Su firmeza no depende de perpetuar el miedo, sino de una fidelidad que sostiene la relación con Dios y el deber hacia quienes necesitan justicia.

La tienda de David identifica la casa real de la promesa. El gobernante se sienta con fidelidad y ejerce como juez. El texto no da aquí un nombre personal; lo caracteriza por lo que hace y por la línea a la que pertenece. Esa combinación lo incorpora a la esperanza davídica que ya apareció en los capítulos 9 y 11.

Buscar el derecho significa que la justicia no tendrá que abrirse paso contra la indiferencia del trono. El gobernante la procura activamente. Apresurarse a hacer justicia añade prontitud: las causas de los vulnerables no quedarán pospuestas hasta que dejen de ser importantes para quienes tienen poder.

La ubicación del versículo dentro del oráculo sobre Moab es significativa. Después de fugitivos y peticiones de protección, la palabra no se detiene en una alianza militar. Describe el tipo de gobierno que puede ser un verdadero refugio. La seguridad del débil necesita una autoridad recta, no solo una fuerza mayor que la del agresor.

Amor leal y fidelidad

חֶסֶד, *jésed*, expresa amor leal, y אֱמֶת, *emét*, verdad o fidelidad. Su unión da contenido al trono. 2 Samuel 7:12–16 relaciona la continuidad de la casa de David con el amor fiel del Señor, y Isaías 11:1–5 desarrolla el retrato del Rey justo.

La promesa llega a su plenitud en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará sin fin. Él es el centro de esta esperanza mesiánica: su fidelidad no abandona al necesitado y su salvación no se compra mediante influencia. Confiar en el Salvador incluye recibir su gracia y aprender bajo su señorío a buscar la justicia con la misma seriedad que el pasaje atribuye al Rey.

El orgullo de Moab y el dolor de su ruina

---

6 Hemos oído del orgullo de Moab, de su enorme orgullo, de su arrogancia, su soberbia y su furia; sus jactancias son falsas.

La jactancia de Moab no puede sostener lo que promete

El oráculo explica la raíz moral de una confianza que la calamidad deja al descubierto.

Explicación del versículo

«Hemos oído» introduce una voz colectiva que reconoce la fama del orgullo de Moab. La repetición reúne arrogancia, soberbia y furia. El problema no es un rasgo menor de su lenguaje público: la comunidad se presenta como segura de una grandeza que no acepta su dependencia ni sus límites.

La acumulación importa. El orgullo se expresa en una posición interior elevada, en palabras de superioridad y en una reacción hostil. La furia muestra cómo la jactancia puede volverse contra otros cuando se cuestiona la imagen que una sociedad ha construido de sí misma.

«Sus jactancias son falsas» da el criterio decisivo. La pretensión de poder no coincide con la realidad. El capítulo ha mostrado mujeres dispersas y personas necesitadas de refugio; la soberbia no ofrece una protección capaz de responder a esa fragilidad.

La proximidad del trono justo del versículo 5 intensifica el contraste. La autoridad fiel busca el derecho y actúa con prontitud; el orgullo se apoya en su propia grandeza. El oráculo no condena a Moab por carecer de una capacidad ilimitada, sino por la falsedad con que pretende presentarla.

La repetición y su resultado

Las palabras hebreas del campo de la altivez se amontonan antes de la breve negación final. El efecto es deliberado: un gran volumen de pretensión termina sin un fundamento que la sostenga. El versículo siguiente comienza con «por eso» y vincula esa falsa confianza con el lamento que seguirá.

El juicio no cancela la compasión

Jeremías 48:29–31 denuncia también la altivez de Moab y, enseguida, expresa un gemido por su ruina. Esa relación conserva las dos dimensiones del pasaje. La misericordia no exige llamar verdadero al orgullo, y la verdad no exige alegrarse del dolor ajeno. El pueblo del Señor aprende a reconocer su propia dependencia en vez de utilizar la caída de otro como alimento para una nueva soberbia.

---

7 Por eso Moab gemirá por Moab, todo él gemirá.
Por las tortas de pasas de Kir-hareset se lamentarán, completamente abatidos.

El país llora la pérdida de una abundancia que parecía segura

El lamento por las tortas de pasas introduce la ruina agrícola que los versículos siguientes desarrollan.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el gemido con el orgullo denunciado en 16:6. La confianza proclamada no ha podido evitar el quebranto. Moab gime por Moab: el país entero aparece vuelto hacia su propia pérdida, sin la capacidad de sostener la imagen de seguridad que antes difundía.

La repetición de «todo él» amplía el lamento. No queda como aflicción exclusiva de una ciudad o de una familia dirigente. El daño ha alterado la vida compartida, y la voz colectiva responde a una ruina que alcanza el alimento y los frutos del trabajo.

Las tortas de pasas de Kir-hareset representan un producto concreto de esa abundancia. El detalle conduce hacia la vid de Sibma y los campos de Hesbón del versículo siguiente. La pérdida no es solo un cambio de prestigio internacional: afecta a lo que la tierra producía y a lo que la comunidad disfrutaba y conservaba.

«Completamente abatidos» describe a quienes se lamentan. El poema no los contempla como cifras de una derrota. La condición de las personas que viven de esos frutos permanece dentro de la mirada compasiva del oráculo.

El producto y su contexto

El hebreo אֲשִׁישֵׁי, *ashishé*, designa aquí las tortas de pasas. Oseas 3:1 menciona ese producto en un contexto de infidelidad religiosa, pero Isaías no describe en este versículo una ceremonia particular. Su función inmediata se aclara por la viña y la cosecha devastadas de 16:8–10.

Una pérdida que merece ser escuchada

Isaías 16:8–10 mostrará campos marchitos y lagares sin alegría. La conexión protege la lectura de convertir el alimento en una alegoría arbitraria. El texto habla de un pueblo cuya vida económica y festiva ha sido quebrada. Reconocer el juicio del orgullo permite también lamentar esa destrucción sin fingir que la pérdida cotidiana de otros carece de importancia.

---

8 Porque se han marchitado los campos de Hesbón y la vid de Sibma;
los señores de las naciones han golpeado sus vides escogidas, que llegaban hasta Jazer y se extendían por el desierto.
Sus sarmientos se esparcían y pasaban el mar.

La viña antes extensa queda golpeada por el poder extranjero

El esplendor agrícola de Moab pierde la capacidad de sostener su antigua confianza.

Explicación del versículo

El «porque» explica el lamento por los productos de Kir-hareset. Los campos de Hesbón se han marchitado y la vid de Sibma ha sido golpeada. La ruina de los frutos no es una pérdida aislada al final de la producción: el daño alcanza la tierra y las plantas de las que dependía.

Los señores de las naciones aparecen como agentes de esa violencia. La imagen sitúa la prosperidad del país bajo una fuerza política y militar que no la respeta. El cultivo cuidado no protege por sí mismo a quienes lo poseen frente a la devastación.

La extensión hasta Jazer, hacia el desierto y más allá del mar magnifica la antigua abundancia. El poema representa la prosperidad mediante una vid cuyos sarmientos se esparcen ampliamente. No exige imaginar una sola planta tendida físicamente sobre grandes masas de agua; utiliza su crecimiento para expresar la amplitud de la riqueza agrícola.

Ese pasado hace más grave el presente. Lo que podía citarse como prueba de grandeza queda marchito. El juicio confronta precisamente la transformación de una prosperidad recibida en una confianza arrogante, sin negar el trabajo ni el valor del alimento que se pierde.

La vid como imagen de prosperidad

La descripción reúne cultivos y lenguaje figurado. Los lugares son concretos, mientras los sarmientos extendidos dan unidad poética al paisaje productivo. El lector debe conservar ambos niveles: se trata de una ruina agrícola real, expresada con una imagen que amplía su alcance.

La voz que llora por la viña

Jeremías 48:31–33 reúne el lamento por Kir-hares, la vid de Sibma, Jazer y la pérdida de los frutos. En Isaías, el versículo siguiente responderá con lágrimas. La conexión muestra que el anuncio no utiliza la destrucción de los campos como un dato frío: la pérdida del sustento de Moab es reconocida desde una palabra que denuncia la soberbia y escucha a quienes quedan sin su cosecha.

---

9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer por la vid de Sibma.

Te regaré con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre tus frutos de verano y sobre tu cosecha
ha caído el grito de guerra.

Las lágrimas responden a una cosecha alcanzada por la guerra

La voz profética comparte el llanto de los lugares cuya abundancia ha sido destruida.

Explicación del versículo

«Por eso lloraré» enlaza directamente la compasión con la vid y los campos dañados. El hablante no observa la ruina como un motivo de superioridad sobre Moab. Su voz se une al llanto de Jazer y vuelve la mirada hacia Sibma, Hesbón y Eleale.

Regar con lágrimas transforma el lenguaje agrícola. La tierra que necesitaba agua para dar fruto recibe ahora la imagen del llanto. La expresión no atribuye a la aflicción poder para producir una cosecha milagrosa; muestra hasta qué punto la pérdida de esas comunidades alcanza el interior del hablante.

Los frutos de verano y la cosecha debían representar el resultado del trabajo y la provisión para la vida. Sobre ellos ha caído el grito de guerra. La expectativa de recoger y celebrar queda sustituida por la amenaza del devastador.

La escena mantiene unido lo que a menudo se separa: el juicio moral de una nación y el dolor de las personas que pierden sus medios de vida. El capítulo había denunciado la falsedad de la jactancia, pero no por ello borra la tristeza del fruto destruido.

Un grito que cambia de sentido

El término hebreo הֵידָד, *hedád*, reaparece en el versículo 10 en relación con el clamor de la vendimia. Aquí la NTBT expresa su sentido como grito de guerra. La proximidad de ambos usos permite escuchar la inversión: el mismo campo de sonido que podía acompañar la alegría queda ocupado por la destrucción.

La compasión dentro de la palabra santa

Isaías 15:5 ya había hecho clamar al corazón por los fugitivos de Moab. Jeremías 48:32–33 desarrolla un lamento semejante por la vendimia arruinada. La relación confirma una actitud que la lectura debe conservar: reconocer la justicia del Señor no exige apagar la misericordia ante el sufrimiento ajeno.

---

10 Se han retirado la alegría y el regocijo del campo fértil;
en las viñas no se canta ni se grita de alegría;
el pisador no pisa vino en los lagares.
«He hecho cesar el clamor».

El trabajo y la alegría de la vendimia quedan interrumpidos

La ausencia de canto y de vino muestra una vida comunitaria detenida por la devastación.

Explicación del versículo

La alegría y el regocijo se retiran del campo fértil. El poema describe la pérdida mediante aquello que deja de escucharse y de hacerse. La tierra puede seguir siendo reconocible como lugar de cultivo, pero ya no sostiene la celebración que acompañaba a sus frutos.

En las viñas no se canta ni se grita de alegría. La cosecha reunía trabajo y gozo: lo producido permitía mirar al futuro con provisión. Su interrupción altera tanto la economía como los vínculos comunitarios que se expresaban al recoger y procesar el fruto.

El pisador no pisa vino en los lagares. La frase concreta el silencio en una actividad detenida. No habla solo de una emoción interior que los habitantes hayan perdido; muestra que el proceso que debía convertir la cosecha en provisión ya no continúa normalmente.

La declaración final, «He hecho cesar el clamor», introduce la voz del Señor dentro del anuncio de juicio. La devastación no queda fuera de su gobierno. Al mismo tiempo, el versículo siguiente expresará de nuevo dolor por Moab. La autoridad que juzga no exige que el lector convierta la ruina en un espectáculo sin compasión.

Del grito de cosecha al silencio

הֵידָד, *hedád*, enlaza con el grito de guerra del versículo 9 y con el clamor del trabajo en la vendimia. El juego de sentidos reúne la sustitución de la fiesta por la violencia y, finalmente, el cese de la actividad que daba motivo al canto.

Un paralelo que conserva el contraste

Jeremías 48:32–33 declara que los gritos ya no son de alegría y describe lagares sin vino. Esa relación ilumina la profundidad de la pérdida. La palabra profética no trata la vida cotidiana como algo menor: la justicia del Señor alcanza el orgullo de los pueblos y su anuncio reconoce el daño que hace callar a una comunidad.

---

[11] Por eso mis entrañas vibran como una lira por Moab, y mi interior por Kir-heres.

El dolor por Moab hace vibrar el interior del hablante

La comparación con una lira expresa una compasión profunda que acompaña el anuncio del juicio.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el movimiento interior con los campos sin alegría y los lagares detenidos. La aflicción no se añade como una fórmula ajena a la escena. Responde al daño que acaba de ser descrito y muestra que la voz profética no lo contempla con indiferencia.

Las entrañas y el interior expresan la profundidad corporal del dolor. El lenguaje bíblico puede situar allí emociones que afectan a toda la persona. El versículo no ofrece un diagnóstico médico; hace sentir una aflicción que va más allá de las palabras pronunciadas por obligación.

La lira aporta una imagen de resonancia. Así como un instrumento vibra y produce sonido, el interior del hablante responde al quebranto de Moab. La comparación une el cuerpo y el lamento sin hacer de ese dolor una actuación ceremonial.

Kir-heres concentra el clamor en una comunidad concreta. La palabra no lamenta una abstracción llamada ruina, sino la vida de personas y lugares que han perdido sustento y seguridad. La denuncia del orgullo moabita conserva, por tanto, una cercanía compasiva a quienes sufren sus consecuencias.

Las entrañas como lenguaje de compasión

מֵעַי, *meái*, «mis entrañas», aparece en paralelo con el interior. Ambas expresiones reúnen una misma experiencia de conmoción. Jeremías 48:36–38 presenta un gemido semejante por Moab mediante la comparación con instrumentos y la pérdida de las riquezas.

Aplicación editorial: conservar la compasión al decir la verdad

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando por la ciudad cuyo juicio anuncia. Cuando debas reconocer el daño producido por el pecado, permite que la misericordia del Salvador forme también tu respuesta. Decir

la verdad no exige disfrutar del quebranto de otro. Puedes sostener la justicia, lamentar lo perdido y buscar una manera concreta de ayudar al vulnerable.

---

12 Cuando Moab se presente y se fatigue en el lugar alto, y vaya a su santuario para orar, no logrará nada.

El esfuerzo religioso de Moab no puede producir su salvación

La búsqueda en el lugar alto termina mostrando la insuficiencia de la confianza puesta en su santuario.

Explicación del versículo

Moab se presenta y se fatiga en el lugar alto. La escena describe una actividad religiosa que requiere esfuerzo, pero no consigue detener la crisis. El agotamiento no prueba que el objeto de su confianza tenga poder para salvar.

Ir al santuario para orar prolonga la misma búsqueda. El versículo no se burla de la necesidad humana de pedir ayuda: el oráculo ha reconocido repetidamente el dolor de los fugitivos. Confronta el refugio religioso en el cual Moab espera resolver aquello que su riqueza y su fuerza tampoco pudieron impedir.

«No logrará nada» declara el resultado de esa búsqueda. No es una enseñanza de que toda oración sea inútil ni de que el Señor ignore el clamor del afligido. El contexto identifica la práctica de Moab en sus lugares de culto y la enfrenta con la palabra de Jehová que determina el juicio.

El anuncio había comenzado mostrando al país subiendo a sus lugares altos para llorar en 15:2. Aquí se cierra ese movimiento: la intensidad del duelo y la perseverancia en el rito no convierten al santuario en una fuente de liberación. La confianza necesita reconocer al verdadero Señor, en lugar de aumentar el esfuerzo dentro de una seguridad falsa.

El santuario dentro de la identidad moabita

1 Reyes 11:7 relaciona a Quemos con Moab. Isaías no enumera aquí cada acción del culto, pero habla de su santuario como parte de una confianza incapaz de responder al juicio. La insuficiencia no se explica por falta de cansancio o de ceremonia.

La salvación dada por Dios en Cristo

El mismo capítulo ha presentado la esperanza del trono fiel de David. Hechos 4:10–12 identifica a Jesucristo crucificado y resucitado como el único nombre dado para nuestra salvación. La respuesta al fracaso de los refugios falsos es volver al Salvador. Su gracia se recibe por la fe; el esfuerzo religioso no puede reemplazar su obra ni comprar aquello que solo él concede.

El plazo del juicio sobre Moab

---

13 Esta es la palabra que el SEÑOR habló antes acerca de Moab.

Una palabra anterior recibe ahora una precisión

El cierre distingue el anuncio sobre Moab del plazo que el Señor añadirá en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Esta es la palabra» recoge el oráculo que acaba de desarrollarse. La devastación, los fugitivos, el orgullo y el lamento se presentan como contenido de lo que Jehová había hablado acerca de Moab. La voz que anuncia no reclama autoridad solamente por la intensidad de sus imágenes.

«Antes» sitúa esa palabra en relación con una comunicación posterior. El versículo siguiente comenzará con «Pero ahora» y fijará un período de tres años. La estructura distingue el anuncio previo de una nueva determinación temporal que lo acerca de manera concreta a sus destinatarios.

El texto no dice aquí cuánto tiempo había pasado desde la primera palabra ni proporciona una fecha del calendario para ella. Respetar ese límite permite mantener la diferencia entre lo explícito y una reconstrucción histórica. La certeza del mensaje no depende de completar datos que la unidad no ofrece.

La transición también da sentido a la extensa descripción anterior. No ha sido un lamento sin dirección ni una reflexión general sobre la fragilidad de las naciones. El Señor ha hablado de Moab y añadirá una precisión que confirma la seriedad de su advertencia.

La relación entre antes y ahora

El hebreo מֵאָז, *meáz*, señala un momento anterior. Su contraste con el «ahora» de 16:14 organiza el cierre. La primera frase recoge la palabra; la segunda declara su plazo. Leer ambos versículos juntos evita convertir este resumen en una conclusión independiente del anuncio que continúa.

Una palabra que debe escucharse entera

Isaías 16:14 vincula la humillación de la gloria moabita con un tiempo definido. La relación invita a reconocer que la paciencia previa no anulaba la advertencia. El orgullo podía tratar el paso del tiempo como garantía de seguridad; la palabra del Señor muestra que su cumplimiento no está a disposición de esa presunción.

---

14 Pero ahora el SEÑOR ha hablado y ha dicho: «Dentro de tres años, como los cuenta un jornalero, la gloria de Moab será despreciada con toda su gran multitud, y el remanente será muy pequeño y débil».

La gloria de Moab tiene un plazo que no puede ampliar

El Señor anuncia una humillación cercana y un remanente reducido, frente a la confianza en la multitud.

Explicación del versículo

«Pero ahora» introduce una nueva precisión respecto de la palabra anterior. El Señor fija tres años para la humillación de la gloria de Moab. El anuncio no deja el juicio como una posibilidad indefinida que el país pueda ignorar mientras conserva su apariencia de fuerza.

Los años se cuentan como los de un jornalero. La comparación remite a un tiempo contratado y cuidadosamente medido. La persona contratada y quien la emplea tienen interés en que el período no sea alterado a conveniencia. Esa exactitud representa la firmeza del plazo declarado.

La gloria será despreciada con toda su gran multitud. La población y los recursos que sostenían el prestigio no impedirán su abatimiento. El resultado se expresa mediante un remanente muy pequeño y débil: la continuidad que quede no podrá reproducir sin más la antigua pretensión de grandeza.

El oráculo no afirma aquí la desaparición de toda persona moabita. Su desenlace preciso es la reducción y debilidad de quienes permanezcan. Tampoco proporciona un año de reinado para el «ahora» de esta declaración, por lo que no permite fijar desde este versículo aislado una fecha moderna exacta del acontecimiento.

El tiempo de un trabajador contratado

שָׂכִיר, *sajír*, designa al trabajador contratado. Levítico 25:50–53 muestra el cuidado de contar los años en relación con su trabajo. Isaías 21:16–17 utiliza la misma comparación para otro plazo profético, allí de un año sobre Cedar.

La enseñanza que cierra el oráculo

El orgullo de 16:6 prometía una seguridad falsa; la palabra final devuelve al país a su medida real. La multitud no es salvación y la gloria recibida no puede convertirse en autoridad sobre el futuro. Al mismo tiempo, el lamento de todo el pasaje impide escuchar esa humillación con desprecio. La respuesta fiel reconoce la justicia del Señor, abandona la jactancia y conserva compasión por quienes atraviesan el quebranto.

Capítulo 17

Profecía sobre Damasco

---

[1] Profecía sobre Damasco.
«Miren, Damasco dejará de ser ciudad y se convertirá en un montón de ruinas.

Damasco pierde la seguridad que parecía darle su condición de capital

El anuncio contra la ciudad debe leerse junto con el juicio de Efraín, su aliado en la crisis que el libro ha descrito.

Explicación del versículo

El encabezamiento nombra a Damasco y dirige la atención hacia una ruina que alterará su posición. La ciudad dejará de funcionar como el centro seguro que sus gobernantes y habitantes reconocían. El montón de ruinas contrapone a su autoridad presente una realidad de pérdida y devastación.

El contexto anterior del libro permite reconocer su relación con Israel del norte. Isaías 7:1–9 había presentado a Rezín de Aram y a Peka de Israel unidos contra Judá, y había identificado a Damasco como cabeza de Aram. Esta profecía no queda aislada de aquella alianza ni de la confianza que sus miembros depositaban en su capacidad conjunta.

En el versículo 3, Damasco y Efraín recibirán un anuncio compartido de pérdida de reino y fortaleza. El movimiento del oráculo muestra que el pecado del pueblo de Israel no desaparece por dirigir la mirada hacia una potencia extranjera. Ambos aliados están bajo la autoridad del Señor.

La frase sobre la ruina no añade aquí un calendario ni una fórmula de abandono perpetuo. Su sentido debe reconocerse desde esta unidad, sin sustituir a sus destinatarios por conflictos de otra época que el texto no menciona. El interés principal está en la caída de la seguridad política que pretendía gobernar el futuro al margen de Dios.

Un contexto histórico narrado en Reyes

2 Reyes 16:7–9 relata la petición de ayuda de Acaz a Asiria y la captura de Damasco, la deportación de sus habitantes y la muerte de Rezín. El relato ofrece un marco bíblico concreto para comprender la vulnerabilidad de esa capital frente al poder asirio.

La ciudad bajo una autoridad mayor

El anuncio no pide admirar a una potencia simplemente porque venza a otra. El libro juzga también el orgullo de Asiria. La esperanza de Judá debe descansar en el Señor que limita a los reinos y sostiene su promesa, cuyo centro es el Rey justo de la casa de David, anunciado en los capítulos 9 y 11.

---

[2] Las ciudades de Aroer estarán abandonadas;
serán para los rebaños, que se acostarán allí sin que nadie los espante.

Los rebaños ocupan el espacio de las ciudades abandonadas

La tranquilidad de los animales hace visible la ausencia de la población que antes llenaba el lugar.

Explicación del versículo

Las ciudades de Aroer aparecen abandonadas. El anuncio amplía la ruina más allá de la capital nombrada en el versículo anterior. La vida urbana deja de sostenerse y el espacio queda disponible para una ocupación distinta, la de los rebaños que se acuestan allí.

Que nadie los espante no describe aquí una victoria humana sobre todos sus peligros. El detalle muestra que ya no hay habitantes capaces de mantener las actividades y límites propios de la ciudad. Los animales encuentran quietud precisamente donde la comunidad ha dejado de estar.

La imagen comunica el juicio mediante una sustitución. No basta con que caiga un gobernante; también cambia el uso de los lugares donde vivía la población. El espacio que expresaba fuerza y organización termina convertido en refugio de rebaños.

Aroer es un nombre de la geografía bíblica, mencionado también en Josué 13:25. Isaías no precisa aquí una localización moderna ni enumera cada ciudad vinculada a él. El sentido del anuncio no depende de completar esas identificaciones: la región pierde la seguridad que su red de poblaciones parecía ofrecer.

La calma de los animales dentro del juicio

El hebreo emplea el verbo acostarse o reposar para describir a los rebaños. Ese reposo debe interpretarse por el contexto. En Isaías 11:6–9, la convivencia segura expresaba la paz del reino justo; aquí la ausencia de quienes puedan espantar señala desolación humana. Una imagen semejante puede cumplir funciones distintas dentro del libro.

El límite de la seguridad visible

El versículo enseña a mirar una ciudad más allá de sus edificios. Su fuerza depende de una vida compartida que el poder no puede asegurar por sí solo. En el oráculo, el abandono desenmascara una confianza que había convertido defensas y alianzas en garantía absoluta. El Señor sigue siendo quien juzga la injusticia y puede dar una seguridad verdadera a su pueblo.

---

[3] Desaparecerán la fortaleza de Efraín y el reino de Damasco;
lo que quede de Aram será como la gloria de los hijos de Israel», declara el SEÑOR de los ejércitos.

Los aliados comparten la pérdida de su fuerza

El juicio reúne a Efraín y Damasco, y prepara la explicación de la gloria de Jacob que se desvanece.

Explicación del versículo

La fortaleza desaparece de Efraín y el reino de Damasco. Las dos expresiones se corresponden: se pierde la capacidad de resistir y de ejercer una autoridad política independiente. La alianza que había parecido amenazante para Judá no puede sostener indefinidamente a sus propios miembros.

Efraín representa al reino de Israel del norte. Damasco es la capital de Aram. El libro había mostrado a ambas partes unidas contra la casa de David en el capítulo 7; ahora las presenta bajo una sentencia que su cooperación militar no puede evitar.

La afirmación de que lo restante de Aram será como la gloria de los hijos de Israel necesita leerse con el versículo siguiente. Allí se anuncia que la gloria de Jacob disminuirá. Por tanto, la comparación no promete aquí un esplendor intacto para Aram, sino que lo vincula con la humillación que alcanzará también a Israel.

La fórmula «declara el SEÑOR de los ejércitos» atribuye el desenlace a una autoridad superior a la de los dos reinos. El juicio no depende de cuál de ellos pareciera más fuerte en el momento. La palabra divina revela la fragilidad de ambos y confronta su confianza compartida.

La función de la comparación

La frase sobre la gloria enlaza dos unidades del oráculo. Cierra el anuncio contra Damasco y abre el desarrollo sobre Jacob en 17:4–6. Esa relación impide interpretar la palabra gloria de forma aislada como una garantía de prosperidad: el contexto inmediato anuncia su reducción.

La caída de una seguridad política

2 Reyes 16:9 relata la conquista de Damasco, y 2 Reyes 17:5–6 narra después la captura de Samaria y la deportación de Israel. Son acontecimientos distintos que muestran la vulnerabilidad de los dos poderes ante Asiria. El anuncio de Isaías llama a reconocer una verdad que la alianza había ocultado: ni la fuerza propia ni la de un socio pueden sustituir la fidelidad al Señor.

Juicio sobre Israel

---

4 «En aquel día disminuirá la gloria de Jacob y su cuerpo perderá su gordura.

La gloria de Jacob pierde el vigor en que confiaba

El pueblo es comparado con un cuerpo que deja de tener la fuerza y abundancia que antes mostraba.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza la disminución de Jacob con el juicio recién anunciado sobre Efraín y Damasco. Jacob designa aquí al pueblo de Israel, no al patriarca como individuo. El oráculo contempla una comunidad cuya posición de prestigio será reducida.

La gloria expresa aquello que daba peso y reconocimiento al reino. El enflaquecimiento del cuerpo hace visible esa pérdida. La abundancia de recursos, población y capacidad de actuar se representa mediante un organismo que parecía robusto y ahora pierde su vigor.

La comparación no ofrece un juicio sobre la apariencia física de cada persona ni enseña que toda delgadez proceda de un castigo. Es una imagen colectiva de debilitamiento. Los versículos 5 y 6 continuarán explicándola mediante la cosecha recogida y las pocas aceitunas que quedan.

La palabra confronta una seguridad que se apoyaba en lo visible. El pueblo podía admirar su fuerza y considerarla estable, pero no tenía en sí mismo el poder de hacerla permanente. La causa moral se explicará en 17:10: había olvidado al Dios de su salvación.

Una imagen ya aplicada a otro poder

Isaías 10:16 había anunciado debilidad entre los robustos de Asiria. La semejanza muestra que la fuerza corporal es utilizada como imagen de distintos poderes que pierden su seguridad. Ni el imperio ni Israel pueden reclamar inmunidad ante el Señor.

La disciplina dentro de una esperanza de regreso

La disminución no será la última palabra de esta unidad. Isaías 17:7–8 anunciará una mirada vuelta al Hacedor y el abandono de los objetos idolátricos. La finalidad de escuchar el juicio no es admirar la debilidad, sino reconocer la necesidad de volver al Dios que el prestigio había desplazado del centro de la confianza.

---

5 Será como cuando el segador recoge la mies y su brazo siega las espigas;
será como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

El reino queda como un campo después del paso del segador

La cosecha sirve de imagen para mostrar la amplitud de la reducción anunciada sobre Jacob.

Explicación del versículo

El cuerpo enflaquecido del versículo anterior da paso a una escena agrícola. El segador recoge la mies y su brazo corta las espigas. Lo que estaba erguido y llenaba el campo queda retirado por una acción eficaz y extensa. Así se hace visible la pérdida de fuerza y de población que alcanzará al reino.

La segunda comparación dirige la mirada a quien recoge espigas en el valle de Refaim. El movimiento puede abarcar tanto la siega principal como la recogida de lo que queda accesible. El conjunto prepara el pequeño resto del versículo 6: después de una reducción intensa, la continuidad no tendrá la apariencia de la antigua abundancia.

El valle de Refaim es un lugar conocido en la historia de David, mencionado en 2 Samuel 5:17–20. Aquí funciona como referencia concreta para una escena de cosecha. El oráculo no convierte esta siega en una repetición de aquella batalla ni pide descubrir un significado oculto en el nombre del valle.

La imagen tampoco celebra la pérdida de personas como una ganancia económica. El tema sigue siendo el juicio que disminuye la gloria de Jacob. El mundo del trabajo agrícola proporciona una comparación comprensible para medir la profundidad de esa pérdida.

El brazo del segador

La mención del brazo hace perceptible una acción que no se detiene ante cada espiga. El reino que parecía lleno y vigoroso no puede impedir que su abundancia sea reducida. El paso de cuerpo a campo mantiene la misma enseñanza mediante dos imágenes distintas.

De la siega al remanente

Deuteronomio 24:19–21 distingue la cosecha de lo que queda para recoger después. Ese trasfondo ayuda a entender el rebusco como un resto pequeño, que Isaías desarrollará enseguida. Isaías 10:20–23 había mostrado que la esperanza del remanente consiste en volver al Señor. La mera supervivencia no sustituye esa confianza restaurada.

---

6 Quedarán en él rebuscos, como cuando se sacude un olivo: dos o tres aceitunas en la rama más alta,
cuatro o cinco en las ramas fructíferas», declara el SEÑOR, Dios de Israel.

Queda un resto pequeño después de la sacudida

Las pocas aceitunas que permanecen permiten reconocer una continuidad real dentro de un juicio severo.

Explicación del versículo

La imagen cambia de la siega a la recolección del olivo. Después de sacudirlo quedan pocas aceitunas, algunas en lo alto y otras en ramas que antes podían ofrecer abundancia. La reducción es grande, pero no equivale a la desaparición de todo fruto.

Los números dos o tres, cuatro o cinco hacen concreta la escasez. No proporcionan una cifra literal de los futuros supervivientes ni una clave para calcular etapas ocultas. El contraste depende de que incluso las ramas fructíferas hayan quedado con muy poco.

Ese resto prolonga el tema del remanente dentro del libro. La gloria de Jacob no conservará intacta su antigua forma, pero el Señor no deja el juicio sin una continuidad. Los versículos siguientes describirán el cambio de mirada que debe caracterizarla: atender al Hacedor en vez de a los objetos fabricados.

La fórmula «declara el SEÑOR, Dios de Israel» atribuye tanto la reducción como la permanencia del resto a su gobierno. El nombre de Dios mantiene una relación con el pueblo que ha sido disciplinado. La confianza no puede descansar en la cantidad de fruto, sino en la fidelidad del Señor que conserva autoridad sobre su futuro.

La sacudida del olivo

Deuteronomio 24:20 menciona la recolección al sacudir el olivo y distingue lo que queda en las ramas. La práctica ayuda a comprender la comparación. Isaías toma esa diferencia entre la abundancia recogida y el fruto restante para representar la situación del pueblo.

Una esperanza que no alimenta la jactancia

Isaías 10:21–22 había unido al remanente con el regreso al Dios Poderoso. El resto no recibe motivo para considerarse autosuficiente o superior por su número reducido. Su existencia llama a reconocer misericordia y a volver al Señor. La plenitud de esa esperanza se vincula con el Rey justo que Dios promete, no con reconstruir el orgullo que el juicio acaba de deshacer.

La mirada vuelve al Hacedor

---

7 En aquel día el ser humano mirará a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

La confianza se dirige al Dios que hizo al ser humano

Después del quebranto, el cambio decisivo consiste en reconocer al Hacedor y al Santo de Israel.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza esta mirada con la reducción del pueblo. La crisis ha puesto al descubierto la insuficiencia de las defensas y de la gloria. El anuncio abre ahora una posibilidad de regreso: el ser humano atiende a quien le dio la vida.

Mirar al Hacedor significa más que percibir un objeto con los ojos. El versículo siguiente mostrará que la misma acción había sido dirigida hacia altares y objetos fabricados. El contraste expresa la orientación de la confianza y de la adoración.

El título Hacedor establece una diferencia fundamental. El Señor no es producto de la habilidad humana ni depende de ella para existir. Es quien formó al ser humano. Volverse a él reconoce una relación de dependencia que la idolatría había invertido.

El Santo de Israel añade la dimensión moral de esa relación. El pueblo no vuelve a una fuerza que deba favorecerlo sin importar cómo viva, sino al Dios santo que ha confrontado su pecado. La esperanza del regreso incluye escuchar su palabra y abandonar aquello que competía por su lugar.

La mirada como atención y dependencia

El verbo hebreo שָׁעָה, *shaá*, expresa aquí atender o dirigir la mirada. Su repetición en forma negativa en 17:8 organiza la unidad: cambia el destinatario de la atención. La restauración no consiste solo en perder cosas falsas, sino en reconocer al Señor verdadero.

El Hacedor y la reconciliación en Cristo

Colosenses 1:15–20 declara que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y que la paz se realiza por la sangre de su cruz. La relación da a la confianza cristiana su centro: Jesucristo, verdadero Dios y Salvador, no es una obra de nuestras manos. Por él conocemos al Padre y recibimos reconciliación. La respuesta a la fragilidad es venir al Señor que nos hizo y nos salva.

---

[8] No mirará a los altares, obra de sus manos, ni contemplará lo que hicieron sus dedos: los postes de Asera y los altares de incienso.

Las manos humanas dejan de fabricar el fundamento de su confianza

El regreso al Hacedor incluye abandonar los objetos de culto que habían ocupado su lugar.

Explicación del versículo

La frase negativa completa el anuncio del versículo anterior. La persona que mira al Santo de Israel deja de mirar a los altares fabricados por sus propias manos. La orientación de la confianza cambia de manera concreta, y no únicamente en una declaración interior.

La repetición de manos y dedos desenmascara la contradicción de la idolatría. El adorador espera seguridad de algo que él mismo hizo. El problema no es que los seres humanos sepan construir, sino que atribuyan a su producto la autoridad y el poder salvador que pertenecen al Señor.

Los postes de Asera y los altares de incienso identifican expresiones particulares de ese culto. El versículo no denuncia de manera indiscriminada toda actividad material relacionada con la adoración: se encuentra dentro del abandono de prácticas idolátricas, ya confrontadas por la Ley y por el libro.

La renuncia acompaña el regreso. La crisis no produce automáticamente una fidelidad nueva si el corazón conserva los mismos refugios. El anuncio presenta una mirada orientada hacia Dios que deja de acudir a lo fabricado como fuente de vida y protección.

El Hacedor frente a la obra de los dedos

Isaías 2:8–9 había descrito al pueblo postrado ante lo hecho por sus manos y dedos. Aquí aparece la inversión de aquella conducta. El contraste con 17:7 permite comprender el argumento: el ser humano es obra de Dios; sus objetos no pueden ocupar el lugar de su Hacedor.

Una fidelidad que toma forma visible

Deuteronomio 16:21–22 prohíbe el poste de Asera y las columnas de culto, y Isaías 27:9 relacionará la retirada de esos objetos con el fruto de quitar el pecado. La relación muestra que volver al Señor afecta lo que se practica y se honra. La salvación es su don; la obediencia expresa una confianza que ha dejado de buscar sustitutos.

El refugio olvidado y la cosecha perdida

9 En aquel día sus ciudades fortificadas serán como lo abandonado del bosque y de las ramas más
altas, que dejaron ante los hijos de Israel;
y habrá desolación.

Las fortificaciones no impedirán que llegue la desolación

La comparación con lugares abandonados invierte la seguridad que Israel atribuía a sus ciudades fuertes.

Explicación del versículo

Las ciudades fortificadas eran una expresión visible de defensa y permanencia. El anuncio declara que llegarán a parecerse a lugares abandonados. La capacidad de resistir que el pueblo les atribuía no bastará para mantener la vida que protegían.

La referencia al bosque y a las ramas más altas conserva el lenguaje vegetal de la unidad. Lo alto y apartado puede quedar vacío, del mismo modo que el árbol conserva solo un resto después de la recolección. El poema cambia de la escasez de fruto a la desolación de los lugares donde se concentraba la población.

La frase «que dejaron ante los hijos de Israel» parece evocar un abandono anterior relacionado con la llegada de Israel. El texto no identifica aquí a todos aquellos habitantes ni una campaña concreta. Su efecto es hacer que el pueblo contemple sobre sus propias ciudades una condición que podía asociar con la pérdida de seguridad de otros.

El cierre, «habrá desolación», afirma sin ambigüedad el resultado de la comparación. La dificultad de algunos detalles de la imagen no debe ocultar ese anuncio principal. La palabra confronta una confianza que había tratado a las defensas como si pudieran conservar al pueblo al margen de su relación con Dios.

Una imagen condensada

El hebreo reúne bosque, rama alta y abandono en una construcción breve. La lectura de la NTBT conserva esa imagen, cuya relación exacta entre todos los elementos requiere cautela. La interpretación más firme procede del contraste entre ciudad fortificada y desolación, y de la explicación causal que sigue en 17:10.

La causa no es solo militar

Isaías 17:10–11 atribuye la crisis al olvido del Dios de la salvación. Deuteronomio 32:15–18 había relacionado también la prosperidad con el peligro de abandonar a la Roca que sostenía al pueblo. Esa conexión dirige la respuesta hacia la fidelidad al Señor, sin reducir la advertencia a una recomendación de construir defensas mejores.

10 Porque has olvidado al Dios de tu salvación y no te has acordado de la Roca de tu refugio.
Por eso plantas plantas agradables y siembras sarmientos extranjeros.

El olvido del Salvador vacía de seguridad el esfuerzo del pueblo

La imagen de las plantaciones revela una confianza activa que ha dejado de reconocer su verdadero fundamento.

Explicación del versículo

El «porque» explica la desolación anunciada. El pueblo ha olvidado al Dios de su salvación y no se ha acordado de la Roca de su refugio. El problema central no es la falta de actividad, sino la pérdida de la relación que debía orientar sus decisiones.

Olvidar no se limita a no recordar un dato. En este contexto expresa dejar de contar con el Señor como Salvador y fundamento. El título Roca comunica firmeza y protección; el pueblo ha desplazado de su confianza precisamente a quien podía sostenerlo.

Mientras tanto planta cultivos agradables y sarmientos extranjeros. La imagen muestra inversión de cuidado y expectativas en un crecimiento prometedor. Dentro de la denuncia de idolatría de 17:8, puede representar también seguridades y lealtades buscadas fuera del Señor. El versículo no describe una ceremonia concreta ni necesita que cada planta reciba una identificación oculta.

El contraste no condena el cultivo ni la procedencia extranjera de una especie por sí mismos. Confronta el esfuerzo por producir un futuro al mismo tiempo que se abandona al Dios que salva. El versículo siguiente mostrará el límite de ese proyecto: la floración no asegura una cosecha conservada.

La Roca del refugio

צוּר מָעֻזֶּךָ, *tsur maozékh*, une roca y fortaleza o refugio. Deuteronomio 32:15–18 emplea también el lenguaje de olvidar a Dios y despreciar la Roca de la salvación. La correspondencia refuerza que el pecado es relacional antes de expresarse en sus consecuencias públicas.

Aplicación editorial: recordar al Señor al construir el futuro

Cuando trabajes para sostener tu vida, no confundas el esfuerzo necesario con una capacidad de salvarte por ti mismo. Jesucristo es nuestro Salvador y la fuente de una esperanza que no se compra con resultados. Reconocer su gracia implica escuchar su palabra y examinar qué ocupa el lugar decisivo en tus planes. La confianza en él da dirección al trabajo, en vez de convertir el trabajo en sustituto de Dios.

---

11 El día en que plantas las haces crecer, y por la mañana haces florecer tu semilla;
pero la cosecha desaparecerá en un día de enfermedad y dolor incurable.

La floración rápida no garantiza una cosecha segura

El proyecto que parece prosperar descubre su fragilidad cuando llega el día de la aflicción.

Explicación del versículo

La plantación del versículo anterior crece con rapidez y florece por la mañana. El poema describe un comienzo que puede alimentar la confianza: el esfuerzo parece dar resultado y ofrece señales visibles de éxito. La imagen no presenta al pueblo como incapaz de toda habilidad o de todo trabajo.

El giro llega con «pero». La cosecha desaparece en un día de enfermedad y dolor incurable. La diferencia entre flor y cosecha es decisiva: un indicio temprano de prosperidad no equivale a poseer un fruto duradero ni a poder conservarlo frente al juicio.

El lenguaje corporal de la aflicción retoma el cuerpo enflaquecido de 17:4. La unidad describe a una comunidad herida en su fuerza y en sus expectativas. «Incurable» comunica la falta de remedio con los recursos en los que confiaba; no afirma que el Señor haya perdido su capacidad de sanar o salvar.

La causa continúa siendo el olvido del Dios de la salvación. Por eso la enseñanza no consiste en negar el valor de plantar, cuidar o esperar fruto. Muestra la insuficiencia de una prosperidad que se considera independiente del Señor y toma sus primeros resultados como prueba de permanencia.

El tiempo dentro de la imagen

El día de la plantación y la mañana de la floración aceleran la escena antes del día de aflicción. Ese ritmo concentra la diferencia entre una promesa de crecimiento y un final que el pueblo no controla. El texto no ofrece aquí un procedimiento agrícola ni un plazo que deba trasladarse literalmente a cada proyecto humano.

Un contraste con el remanente que vuelve

Isaías 17:6–8 había situado la esperanza en un resto que dirige la mirada al Hacedor. La conexión permite comprender el conjunto: la restauración no se mide solo por volver a producir abundancia, sino por recuperar la confianza verdadera. El fruto que merece esperarse nace de la fidelidad del Señor y se recibe con una obediencia que responde a su gracia.

El estruendo de las naciones y su derrota

---

12 ¡Ay, el tumulto de muchos pueblos, que braman como el bramido de los mares!
¡El estruendo de las naciones, que rugen como el rugido de aguas impetuosas!

Las naciones parecen un mar que nadie puede contener

El estruendo de los pueblos hace sentir la magnitud de la amenaza antes de anunciar su límite.

Explicación del versículo

La exclamación abre una escena distinta dentro del capítulo. Después del juicio que reduce la gloria de Jacob, se escucha la llegada de muchos pueblos. Su número y su ruido producen una impresión de fuerza que parece capaz de arrasar cuanto encuentra.

El bramido de los mares y el rugido de aguas impetuosas son comparaciones paralelas. Ambas presentan una masa en movimiento, difícil de detener desde la perspectiva de quien está expuesto a ella. La escena permite sentir el miedo que los ejércitos reunidos podían producir, sin describirlos como un poder verdaderamente ilimitado.

La repetición del sonido ocupa el primer plano. El poema no enumera aquí a todos los reyes ni fecha una campaña. Su atención está en la pretensión de una fuerza colectiva que se presenta como irresistible. El versículo siguiente mostrará que esa impresión no define su desenlace.

La unidad termina identificando a esas fuerzas desde la experiencia del pueblo: son quienes despojan y saquean. Por eso el cuadro del mar no es una mera celebración de la naturaleza. Expresa el peligro político y humano de una violencia que amenaza hogares y recursos.

El lenguaje del tumulto

El hebreo aproxima términos de multitud, estruendo y rugido mediante sonidos repetidos. La forma del versículo contribuye a su efecto: hace oír la intensidad antes de que se anuncie la palabra capaz de detenerla. La comparación no asigna a cada ola una nación distinta.

El Señor por encima del ruido

Salmo 65:6–8 une el rugido de los mares con el tumulto de los pueblos y declara que Dios los calma. Salmo 46:1–7 presenta también aguas agitadas y naciones que rugen frente al refugio del Señor. Las relaciones preparan el sentido de la continuación: el miedo reconoce una amenaza real, pero la fe no le concede el lugar que pertenece al Dios que la gobierna.

---

13 Las naciones rugen como el rugido de muchas aguas, pero él las reprende y huyen lejos,
perseguidas como la paja de los montes ante el viento, como un cardo rodante ante el vendaval.

La reprensión del Señor convierte el torrente en paja arrastrada

La fuerza de las naciones cambia de aspecto cuando se la contempla ante la autoridad divina.

Explicación del versículo

El versículo comienza repitiendo el rugido de las muchas aguas. La amenaza no ha sido imaginaria ni se ha reducido por sí sola. El cambio lo introduce la reprensión: el Señor interviene y las naciones huyen lejos.

La secuencia contrapone el estruendo prolongado de la multitud con una acción decisiva. El poder de Dios no necesita competir en volumen con la propaganda o el ruido del ejército. Su autoridad basta para deshacer la seguridad de quienes parecían avanzar sin oposición.

La paja de los montes y el cardo rodante sustituyen la imagen anterior del mar. La misma fuerza que parecía pesada e incontenible aparece ahora ligera, sin arraigo y expuesta al viento. La inversión no niega el daño que podía causar, pero muestra que no tiene firmeza frente al Señor.

La persecución continúa después de la huida. No se describe simplemente una pausa en el avance para reorganizarse. El poema anuncia una dispersión que retira al opresor la posibilidad de conservar su amenaza como autoridad final sobre el pueblo.

La reprensión y el cambio de sujeto

El hebreo utiliza גָּעַר, *gaár*, reprender. En el contexto de la palabra del Señor y de la liberación que cierra la unidad, él es la autoridad que pone límite al tumulto. La multitud puede ser tratada como un conjunto, de modo que el cambio entre plural y singular no introduce necesariamente otro enemigo distinto.

La autoridad de Jesús sobre las aguas

Lucas 8:22–25 relata cómo Jesús reprende al viento y al oleaje y se hace la calma. Es un acontecimiento diferente, pero revela la autoridad del Salvador sobre aquello que los discípulos no pueden controlar. La relación dirige la confianza hacia Cristo, verdadero Señor; no convierte esta escena de las naciones en una predicción directa de aquella travesía ni promete que todo conflicto del creyente desaparezca de inmediato.

---

14 Al atardecer hay terror;
antes de la mañana ya no existe.
Esta es la parte de los que nos despojan y la suerte de los que nos saquean.

El terror de la tarde no conserva el poder hasta la mañana

El cierre contrapone la intensidad de la amenaza con la rapidez de su desaparición.

Explicación del versículo

Al atardecer hay terror. El poema reconoce el momento en que el peligro ocupa todo el horizonte del pueblo. No presenta a quienes lo sufren como personas sin fe por percibir su gravedad; muestra la fuerza de una amenaza que necesita ser detenida.

Antes de la mañana ya no existe. La brevedad del intervalo hace visible la eficacia de la reprensión anunciada en el versículo anterior. La situación que parecía decidir el futuro puede cambiar sin que el opresor tenga autoridad para impedirlo.

La frase «los que nos despojan» incorpora la voz de la comunidad. Las naciones son identificadas por su acción de saqueo, y su caída se presenta como la porción que les corresponde bajo el juicio. El desenlace no se celebra porque el sufrimiento sea valioso en sí mismo, sino porque termina una violencia dirigida contra otros.

La tarde y la mañana pertenecen a esta imagen de liberación repentina. El texto no convierte cada noche de temor personal en una promesa de solución antes del amanecer. Su certeza se refiere al límite que el Señor impone al poder saqueador dentro del anuncio profético.

Parte y suerte

Los términos de parte y suerte expresan el resultado asignado a quienes vivían de arrebatar bienes. Hay una inversión: el saqueador ya no decide qué porción tomará de otros, sino que recibe su propio desenlace ante el Señor. La justicia pone término a una distribución gobernada por la fuerza.

Una liberación narrada en Isaías

Isaías 37:33–37 relata la defensa de Jerusalén, la derrota del campamento asirio y la retirada de Senaquerib. Ese contexto ofrece un ejemplo concreto del límite de un poder amenazante. Salmo 46:5–7 vincula también la ayuda al despuntar la mañana con el Dios que hace oír su voz entre las naciones. La esperanza descansa en su fidelidad, y no en la duración aparente del terror.

Capítulo 18

Los mensajeros de Cus ante el Señor

---

1 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas que está más allá de los ríos de Cus,

Una tierra distante entra en el horizonte de la palabra divina

La llamada a la región de Cus abre una escena de ríos, embajadas y expectativas que el Señor pondrá bajo su autoridad.

Explicación del versículo

La exclamación reclama atención sobre una tierra caracterizada por el zumbido de alas y situada más allá de los ríos de Cus. El versículo continúa en el siguiente, que menciona embajadores y embarcaciones de papiro. Ambas partes forman una sola presentación de la región interpelada.

La imagen de las alas aporta sonido y movimiento. El texto no identifica con precisión qué produce ese zumbido. Su función inmediata es introducir una tierra activa, vinculada a aguas y mensajeros. No es necesario convertirla en una clave de objetos o acontecimientos de otra época para comprender el anuncio.

Cus es el nombre empleado por el pasaje. La descripción conserva su propio horizonte antiguo, sin exigir que sus límites coincidan con los de un Estado actual. Lo que importa para la unidad es que una nación percibida desde lejos y reconocida por su fuerza también debe escuchar al Dios de Israel.

La exclamación inicial no agota el contenido en una condena. El capítulo terminará con un obsequio llevado a Jehová en Sión. Entre la llamada y ese desenlace, el Señor mostrará que gobierna el tiempo de la acción y no depende de la urgencia de las naciones.

Leer la presentación como una unidad

Los ríos de 18:1, las aguas navegadas en 18:2 y los ríos que surcan el país en 18:7 enlazan el comienzo y el final. La misma nación que envía mensajeros aparece después relacionada con el reconocimiento del Señor. El paisaje sirve a ese recorrido del argumento.

Cus dentro de los conflictos del libro

Isaías 20:3–6 relacionará a Cus y Egipto con esperanzas de ayuda frente a Asiria. Isaías 37:9 menciona a Tirhaca, rey de Cus, en otro episodio de ese conflicto. Son contextos que ayudan a reconocer la dimensión política de la escena, sin fechar automáticamente esta embajada ni identificar a todos sus participantes.

---

2 la que envía embajadores por el mar, en embarcaciones de papiro sobre las aguas!
Vayan, mensajeros veloces, a una nación de gente alta y de piel lisa, a un pueblo temido por todas partes, una nación poderosa y conquistadora, cuya tierra surcan los ríos.

Los mensajeros se mueven hacia una nación reconocida por su fuerza

La rapidez de las embajadas contrasta con la calma soberana que el Señor anunciará después.

Explicación del versículo

La región presentada envía embajadores por las aguas en embarcaciones de papiro. El detalle muestra capacidad de comunicación y movimiento. Las decisiones de los reinos no permanecen encerradas en sus capitales: viajan por rutas que conectan a pueblos y dirigentes.

La orden «Vayan, mensajeros veloces» introduce un envío hacia una nación descrita con rasgos repetidos al final del capítulo. El texto no reproduce aquí una propuesta de alianza ni precisa todo el contenido de la misión. Su sentido debe reconstruirse desde lo que el Señor declarará, sin inventar un tratado que no se narra.

La gente alta y de piel lisa, el carácter temido y la fuerza conquistadora forman un retrato reconocible para los oyentes. Son rasgos descriptivos, no una medida del valor moral de sus habitantes. La importancia de la nación no la sitúa fuera de la autoridad divina.

La tierra surcada por ríos cierra la descripción y enlaza con la navegación inicial. El conjunto presenta un poder capaz de actuar y de enviar mensajes con rapidez. A continuación, el anuncio convocará a todo el mundo a mirar una señal y a escuchar, pues la palabra decisiva no procede simplemente de esas redes diplomáticas.

Las embarcaciones de papiro

El hebreo גֹּמֶא, *góme*, designa el papiro. Éxodo 2:3 menciona el mismo material en la canasta preparada para Moisés. La relación aclara el recurso empleado, sin hacer de ambos objetos una alegoría idéntica ni reconstruir técnicas que el versículo no detalla.

Del reconocimiento humano al reconocimiento de Dios

Isaías 18:7 repetirá la descripción de esta nación al hablar de un obsequio al Señor. La repetición orienta el capítulo: el poder temido no es el punto final de la mirada. La grandeza humana debe reconocer al Dios que gobierna por encima de las embajadas y de las conquistas.

---

3 Todos los habitantes del mundo y moradores de la tierra, cuando se alce un estandarte sobre los montes, miren;
cuando se toque la trompeta, escuchen.

El mundo es convocado a mirar y escuchar la señal

La escena se amplía desde los mensajeros de una región hacia todos los habitantes de la tierra.

Explicación del versículo

Todos los habitantes del mundo reciben una llamada de atención. La palabra no queda reservada a una conversación entre embajadores y dirigentes. Lo que el Señor hará tiene una relevancia que supera las expectativas de una sola nación.

El estandarte alzado sobre los montes ofrece una señal visible; la trompeta aporta una señal audible. Mirar y escuchar son las respuestas que se reclaman. La combinación muestra una convocatoria que no depende de mensajes secretos accesibles solo a los poderosos.

El versículo no describe todavía todo el contenido de la señal. La explicación llegará cuando Jehová hable de su mirada desde su morada y de la intervención antes de la cosecha. Por eso no conviene aislar estandarte y trompeta como códigos a los que pueda atribuirse cualquier acontecimiento posterior.

La amplitud del llamamiento también corrige la idea de que el Dios de Israel sea un asunto meramente local. Las naciones deben atender a su acción. La fuerza política de los pueblos no los exime de reconocer una autoridad que no pueden controlar.

Señales que convocan

נֵס, *nes*, es el estandarte, y שׁוֹפָר, *shofár*, el cuerno que se hace sonar. Son medios de convocatoria dentro de la imagen. La repetición de mirar y escuchar dispone al oyente para la palabra divina de 18:4.

La atención que corresponde al Señor

Salmo 68:31–32 une a Cus y a los reinos de la tierra en una llamada a reconocer a Dios. La relación ayuda a entender el horizonte del capítulo: la actividad internacional no desplaza al Señor del centro de la historia. Quien escucha la profecía aprende a evaluar los anuncios de los poderosos desde la palabra y la fidelidad de Dios.

---

4 Porque así me ha dicho el SEÑOR: «Me quedaré quieto y miraré desde mi morada, como el calor resplandeciente al sol, como una nube de rocío en el calor de la cosecha».

La calma del Señor no significa que haya dejado de mirar

Frente a la prisa de los mensajeros, Dios anuncia una atención soberana que no depende del ritmo de las naciones.

Explicación del versículo

El profeta identifica el origen de lo que comunica: Jehová le ha hablado. La respuesta a la actividad de las embajadas no es otra carrera diplomática, sino la declaración del Señor acerca de su propia acción. Él permanecerá quieto y observará desde su morada.

La quietud debe leerse junto con el versículo siguiente. El Señor no está incapacitado ni distraído; decidirá el momento de intervenir antes de que la cosecha llegue a completarse. La espera forma parte de su autoridad, en vez de ser una prueba de que los proyectos humanos han quedado fuera de su alcance.

El calor resplandeciente y la nube de rocío pertenecen al entorno del crecimiento y de la cosecha. Las comparaciones presentan una presencia que puede permanecer sin el estrépito de un ejército y, aun así, envolver el escenario. El poema desplaza la atención desde el ruido de las decisiones humanas a la mirada que conoce su desarrollo.

La morada del Señor indica el lugar de su autoridad. No necesita acudir como un aliado más a una negociación entre reyes. Desde allí contempla lo que los hombres preparan y conserva libertad para poner límite a sus expectativas.

La espera dentro del argumento

La primera persona de este versículo y la acción de cortar en 18:5 forman una secuencia. La quietud inicial no debe separarse del desenlace. El capítulo muestra que el Señor permite avanzar una situación hasta el momento que él determina, sin quedar obligado por el éxito que sus protagonistas creen estar alcanzando.

Aplicación editorial: confiar sin confundir espera con abandono

Salmo 33:13–15 presenta al Señor mirando desde su morada y comprendiendo las obras humanas. Cuando no percibas una respuesta inmediata, escucha su palabra y evita tratar el silencio como prueba de ausencia. Tu confianza en Jesucristo puede sostener una obediencia paciente. Este pasaje no fija el plazo de cada dificultad personal; muestra al Dios que ve y conserva autoridad aun cuando no actúa al ritmo que tú esperas.

---

[5] Porque antes de la cosecha, cuando haya terminado la floración y la flor se convierta en uva que madura, cortará los brotes con podaderas, quitará y cortará los sarmientos.

El proyecto será cortado antes de recibir el fruto esperado

La intervención del Señor llega cuando el crecimiento parece encaminarse ya hacia la cosecha.

Explicación del versículo

El anuncio describe un momento preciso dentro de la imagen agrícola: la floración ha terminado y la uva empieza a madurar, pero todavía no se ha recogido la cosecha. El proceso ha avanzado lo suficiente como para despertar confianza en su resultado.

En ese punto, el Señor corta brotes y sarmientos. La repetición de quitar y cortar comunica una intervención decisiva. Los protagonistas no podrán tomar la cercanía del fruto como garantía de que su proyecto llegará a término.

La secuencia responde a la quietud del versículo anterior. Dios ha observado y ahora actúa. Su espera no permitió que la situación adquiriera independencia frente a él. El tiempo del juicio no queda determinado por la impaciencia del observador ni por el cálculo de quienes esperan beneficiarse de la cosecha.

El destino de los restos en el versículo 6 orienta la interpretación: la escena representa un abatimiento judicial, no simplemente el cuidado ordinario de una planta para que produzca mejor. La imagen habla de fuerzas y expectativas que pierden su continuidad cuando parecen próximas al éxito.

La función de la poda en esta unidad

Las podaderas son instrumentos de corte dentro de la comparación. El pasaje no identifica cada rama con una persona o un reino distinto, ni ofrece aquí el nombre de un comandante. Su fuerza está en la diferencia entre crecimiento prometedor y fruto interrumpido. La nación debe reconocer que ningún avance humano impone al Señor su desenlace.

Una imagen coherente con otros juicios

Isaías 10:33–34 había presentado al Señor talando la altura de un bosque. Allí el contexto nombraba a Asiria; aquí la comparación mantiene su propia escena de una cosecha interrumpida. Ambas imágenes enseñan que la grandeza visible no concede permanencia. La esperanza del pueblo pertenece al Dios que juzga el orgullo y no a la apariencia de que un poder ya tiene asegurado su fruto.

---

[6] Serán dejados todos juntos para las aves de rapiña de los montes y para las bestias de la tierra;

las aves de rapiña pasarán el verano sobre ellos y todas las bestias de la tierra pasarán allí el invierno.

El desenlace deja las fuerzas abatidas sin protección

Las aves de rapiña y las bestias muestran una ruina que no puede ser revertida por la antigua grandeza.

Explicación del versículo

Después de los sarmientos cortados, la escena se desplaza hacia restos dejados a las aves y a las bestias. El juicio supera la pérdida de una cosecha. La imagen evoca la derrota y el desamparo de lo que había reunido fuerza y expectativas.

«Todos juntos» retira las distinciones con las que el poder podía haberse protegido. Aquello que actuaba como conjunto no logra conservar su organización después de ser abatido. Queda expuesto a criaturas que ocupan el espacio sin reconocer los rangos de los antiguos dueños.

El verano de las aves y el invierno de las bestias amplían la duración de la escena. La ruina no aparece como un incidente del que se recupera de inmediato la misma capacidad de amenazar. La secuencia de estaciones representa una exposición prolongada y la pérdida de control sobre el lugar.

El versículo no proporciona aquí una lista de caídos ni una fecha de batalla. El lector debe conservar la relación con la intervención del Señor en 18:5 y evitar completar la imagen con una narración militar que el pasaje no ha dado. Lo anunciado es un fracaso real de la seguridad humana frente al juicio.

Del crecimiento a la exposición

La imagen agrícola había permitido ver un proyecto acercándose al fruto. La presencia de rapiña transforma ese horizonte en un campo de derrota. Esa transición es parte del sentido: aquello que parecía preparado para poseer queda a disposición de otros, incapaz de cuidar siquiera sus propios restos.

El límite de los poderes que intimidan

Isaías 17:12–14 había descrito a las naciones como aguas impetuosas que terminan huyendo ante la reprensión divina. La relación mantiene la orientación de ambos anuncios: el pueblo no debe negar la fuerza del peligro ni concederle una autoridad absoluta. El Señor es quien puede poner fin a lo que parecía imposible de detener.

---

7 En aquel tiempo se llevará un obsequio al SEÑOR de los ejércitos de parte de un pueblo de gente alta y de piel lisa, de un pueblo temido por todas partes, una nación poderosa y conquistadora, cuya tierra surcan los ríos, al lugar del nombre del SEÑOR de los ejércitos, al monte Sión.

La nación temida reconoce al Señor en Sión

El cierre transforma el horizonte de las embajadas en una escena de homenaje a Jehová de los ejércitos.

Explicación del versículo

La descripción del pueblo repite los rasgos de 18:2: gente alta y de piel lisa, temida, poderosa y establecida en una tierra de ríos. La repetición identifica al participante y permite reconocer el cambio del argumento. La fuerza que ocupaba la mirada al comienzo aparece ahora vinculada al reconocimiento de Dios.

El obsequio se lleva a Jehová de los ejércitos. Su destinatario no es presentado simplemente como un rey al que conviene obtener por aliado. El gesto reconoce una autoridad divina a la cual también debe responder una nación poderosa.

El lugar del nombre del Señor es el monte Sión. El nombre expresa su presencia y la relación por la que se ha dado a conocer a su pueblo. El obsequio pertenece a una respuesta de homenaje; no convierte la entrega material en un precio que compre favor o salvación.

El desenlace amplía la esperanza más allá de la derrota de una amenaza. El Señor puede llevar a las naciones a reconocerlo. La palabra dirigida a un pueblo lejano no termina haciendo de la distancia una exclusión permanente, sino mostrando un movimiento hacia él.

El obsequio y el cambio de perspectiva

שַׁי, *shai*, designa el presente u obsequio. Su entrega contrasta con la prisa y el prestigio político de los mensajeros. Salmo 68:31–32 contempla igualmente a Cus extendiendo sus manos hacia Dios y a los reinos cantando al Señor.

La amplitud de la gracia en Jesucristo

Hechos 8:26–35 narra otro momento: un funcionario etíope que había venido a Jerusalén para adorar recibe, por medio de Felipe y bajo la guía del Espíritu, la buena noticia de Jesús. El relato no identifica su viaje como la única realización de este versículo; muestra de forma concreta la apertura del evangelio a quien viene de lejos. La esperanza de las naciones encuentra su centro en Cristo, el Salvador que Dios ha dado.

Capítulo 19

Profecía sobre Egipto

---

1 Profecía sobre Egipto.
Miren, el SEÑOR cabalga sobre una nube veloz y viene a Egipto;
los ídolos de Egipto temblarán ante él y el corazón de Egipto se derretirá en su interior.

El Señor entra en el ámbito que Egipto consideraba seguro

Su llegada hace temblar tanto a los ídolos como a la confianza interior de la nación.

Explicación del versículo

El encabezamiento identifica a Egipto como destinatario de un nuevo oráculo. La primera escena muestra a Jehová viniendo sobre una nube veloz. El movimiento no presenta a un ejército humano como autoridad última; sitúa al Señor mismo frente a las seguridades religiosas y políticas del país.

La nube expresa su majestad y su libertad de actuar. Salmo 104:1–4 emplea también las nubes como carro y al viento como parte de su servicio. La imagen pertenece al lenguaje de la manifestación divina y no necesita convertirse en una descripción técnica de transporte.

Los ídolos tiemblan ante él. Los objetos y poderes de culto que debían ofrecer protección aparecen incapaces de sostener su propia firmeza. El corazón de Egipto se derrite a continuación: la fragilidad del refugio religioso alcanza también el ánimo de quienes confiaban en él.

El capítulo desarrollará esa pérdida en la convivencia, el gobierno y el sustento. Sin embargo, su final anunciará que Egipto conocerá al Señor y será llamado su pueblo. La llegada de Dios debe leerse dentro de ese recorrido completo: el juicio deshace las seguridades falsas y abre un horizonte de regreso y sanidad.

La memoria de los dioses de Egipto

Éxodo 12:12 había anunciado juicios contra los dioses de Egipto. La relación recuerda que el Señor no depende del permiso de un sistema religioso rival para actuar. La identidad divina no queda determinada por el territorio que un reino cree poseer.

La autoridad que también ofrece misericordia

Isaías 19:21–25 llevará el anuncio hacia el conocimiento de Jehová y la bendición compartida. Esa promesa impide convertir el juicio en una declaración de odio permanente contra un pueblo. La justicia del Señor y su propósito salvador pertenecen a la misma palabra que el capítulo invita a escuchar.

---

2 «Incitaré a egipcios contra egipcios;
peleará cada uno contra su hermano y cada cual contra su prójimo, ciudad contra ciudad y reino contra reino.

La nación pierde la unidad que debía sostener su fuerza

El juicio se hace visible en vínculos humanos y políticos que se convierten en enfrentamiento.

Explicación del versículo

La voz divina anuncia egipcios contra egipcios. El peligro no llega únicamente desde una frontera. La comunidad se desgarra por dentro y emplea contra sí misma la fuerza que podría haber utilizado para sostener su vida común.

Hermano y prójimo nombran relaciones de cercanía. El enfrentamiento alcanza a quienes deberían reconocerse dentro de un mismo ámbito de cuidado. La repetición de cada uno hace sentir la amplitud de la ruptura: el mal no queda limitado a una disputa privada de los dirigentes.

Ciudad contra ciudad y reino contra reino amplían la escala. El oráculo recorre desde las relaciones personales hasta las unidades de poder. La identidad compartida no consigue impedir que la rivalidad destruya las condiciones de una seguridad común.

El Señor presenta esa división dentro de su juicio. La afirmación no convierte cada motivo de los combatientes en justo ni elimina su responsabilidad por el daño. Muestra que una sociedad puede recibir las consecuencias de su falsa confianza precisamente mediante el derrumbe de su propia cohesión.

La estructura de los pares

Los pares enfrentados mantienen la misma forma: egipcio contra egipcio, hermano contra hermano, ciudad contra ciudad. La construcción hace perceptible una inversión de lo que debía unir. El versículo no ofrece una lista de dinastías o una fecha de cada conflicto, por lo que no debe completarse como una crónica detallada de una guerra concreta.

El camino que el capítulo abrirá

La división inicial contrasta con Isaías 19:23–25, donde pueblos antes separados compartirán camino, adoración y bendición. La palabra del Señor no termina consagrando el enfrentamiento como destino inevitable. La esperanza que culmina en Jesucristo incluye una reconciliación que el orgullo y la fuerza de los reinos no pueden producir por sí solos.

---

3 El espíritu de Egipto se desvanecerá dentro de él y confundiré sus planes.
Consultarán a los ídolos, a los espíritus de los muertos, a los médiums y a los adivinos.

El ánimo se vacía y la búsqueda de consejo se dirige a refugios falsos

La crisis de Egipto alcanza su capacidad de decidir y revela dónde intenta encontrar orientación.

Explicación del versículo

El espíritu de Egipto se desvanece dentro de él. La expresión describe la pérdida del ánimo y del discernimiento de la nación. El pueblo que se contemplaba fuerte ya no consigue sostener internamente la seguridad que su prestigio prometía.

El Señor confunde sus planes. El juicio no afecta solo a sus recursos exteriores, sino a la capacidad de ordenar una respuesta eficaz. Los versículos 11–14 desarrollarán ese fracaso en los consejeros y dirigentes que debían guiar al país.

La reacción consiste en consultar ídolos, muertos, médiums y adivinos. La enumeración muestra una búsqueda de orientación que multiplica los intermediarios sin volverse al Señor. El hecho de que una práctica parezca ofrecer acceso a información oculta no la convierte en un refugio verdadero.

La secuencia es moralmente significativa: cuando los planes fracasan, la comunidad no abandona de inmediato la confianza falsa. Puede aferrarse a ella con más intensidad. El capítulo necesitará anunciar después un cambio distinto, el conocimiento del Señor y el retorno a él.

El espíritu y el consejo

רוּחַ, *rúaj*, expresa aquí la vitalidad o disposición interior de Egipto. El contexto no identifica ese espíritu con el Espíritu Santo. El paralelismo con los planes aclara que se describe una crisis colectiva de ánimo y orientación.

Consultar al Dios vivo

Isaías 8:19–20 había confrontado al propio pueblo por buscar a los muertos en lugar de consultar a su Dios. Deuteronomio 18:10–12 prohíbe esas prácticas. La relación muestra una norma que no depende de la nacionalidad: la orientación fiel se recibe del Señor y de su palabra. En Cristo, la confianza encuentra al Salvador vivo, y el Espíritu Santo guía conforme a la verdad que él ha dado.

---

4 Entregaré a Egipto en manos de un amo cruel, y un rey feroz los gobernará», declara el Señor, el SEÑOR de los ejércitos.

Egipto queda sometido a una autoridad que no controla

La pérdida de seguridad culmina en un dominio cruel, bajo la sentencia del verdadero Señor.

Explicación del versículo

«Entregaré» mantiene al Señor como quien declara el juicio. La nación que había perdido unidad y consejo queda expuesta a un amo cruel. El anuncio hace visible una reducción de su capacidad de gobernar su propio futuro.

El rey feroz describe la forma del dominio que padecerán. El texto concentra la atención en la dureza de su gobierno y no proporciona aquí su nombre. La fuerza de la advertencia no depende de elegir un monarca particular al margen de los datos que la unidad ofrece.

La crueldad del gobernante no queda presentada como una virtud. Forma parte de la aflicción anunciada sobre Egipto. Como en otros oráculos del libro, la soberanía de Dios sobre un desenlace no hace idénticos su propósito justo y los motivos violentos del agente humano.

El contraste con el final del capítulo es importante. Allí Egipto clamará por causa de sus opresores y el Señor enviará quien lo libre. La entrega bajo dominio no es la única palabra pronunciada sobre su futuro. La humillación de sus falsas seguridades abrirá un anuncio de rescate.

El amo y el Señor

La fórmula final nombra al Señor, Jehová de los ejércitos. Frente al amo que impone su fuerza, existe una autoridad que puede juzgar y poner límite. El poder humano no adquiere divinidad por gobernar con dureza ni posee la última palabra sobre quienes somete.

El clamor que será escuchado

Isaías 19:20–22 anunciará que los egipcios clamarán al Señor, serán librados y sanados. La relación permite escuchar el juicio sin convertir a sus destinatarios en personas excluidas para siempre de la misericordia. La esperanza está en el Dios que confronta el mal y puede rescatar también a quienes antes confiaban en otros señores.

Egipto pierde sus fuentes de sustento

---

5 Las aguas del mar se agotarán y el río se secará, quedará reseco.

El agua que sostenía la seguridad del país se agota

El juicio pasa del desorden político a la pérdida de un recurso indispensable para la vida de Egipto.

Explicación del versículo

Las aguas se agotan y el río queda seco. La imagen abre una secuencia que alcanzará canales, vegetación, sembrados y oficios. El país descubre que su fuerza no depende únicamente de un rey o de un ejército, sino de condiciones de vida que tampoco puede asegurar por sí mismo.

El contexto identificará expresamente al Nilo en los versículos 7 y 8. La mención inicial del mar pertenece a este cuadro amplio de aguas que disminuyen. El pasaje no precisa aquí todos los cursos o depósitos ni ofrece una explicación técnica del proceso.

La repetición de secarse y quedar reseco comunica una pérdida profunda. El recurso que parecía formar parte permanente del paisaje deja de cumplir su función de sostener la actividad humana. La seguridad construida alrededor de él queda expuesta a una fragilidad que el prestigio político no resuelve.

Esta ruina debe leerse dentro del anuncio sobre Egipto, sin convertirla en una regla que permita diagnosticar moralmente cada sequía. El capítulo describe un juicio particular y seguirá mostrando sus consecuencias concretas para quienes viven del agua y de la tierra.

El río y la pretensión del poder

Ezequiel 29:3–5 confronta al faraón que afirma que el Nilo le pertenece y que él lo hizo. Ezequiel 29:9 vuelve a identificar esa pretensión como motivo de juicio. La relación ilumina el problema de fondo: recibir un recurso y utilizarlo no convierte al gobernante en su creador ni en dueño absoluto de la vida que sostiene.

La dependencia que el juicio revela

El agua agotada hace visible lo que la abundancia podía ocultar. El pueblo y sus dirigentes dependen de dones que no producen por su propia soberanía. Reconocer al Señor implica recibirlos con gratitud y cuidar la vida que permiten, en lugar de convertirlos en fundamento de una confianza que excluye a Dios.

---

6 Los canales olerán mal, disminuirán y se secarán las corrientes de Egipto;
las cañas y los juncos se marchitarán.

La pérdida del agua transforma también los canales y la vegetación

La descripción hace perceptible el deterioro de todo un entorno que debía sostener la vida.

Explicación del versículo

Los canales adquieren mal olor y las corrientes de Egipto disminuyen hasta secarse. El poema no deja la sequedad como una idea distante: la presenta mediante cambios que los habitantes pueden percibir en el agua que recorre su tierra.

Las cañas y los juncos se marchitan. La vegetación vinculada a las aguas deja de ofrecer una apariencia de continuidad. Lo que crecía en el paisaje cotidiano se convierte en señal visible de una crisis más profunda.

La secuencia amplía el anuncio del versículo 5. No se trata únicamente de que un gran cauce pierda nivel mientras todo el resto permanece intacto. Las corrientes menores y el entorno que dependía de ellas comparten el deterioro. La vida del país aparece ligada por relaciones que la crisis alcanza juntas.

El texto no prescribe un mecanismo de reparación ni enumera cada causa natural del daño. Su función dentro del oráculo es mostrar el límite de la autosuficiencia. La autoridad política no puede ordenar que el paisaje continúe sosteniéndola cuando sus fuentes de vida han sido alcanzadas.

Del agua al trabajo humano

La vegetación no es un adorno separado de la economía que aparecerá después. Los siguientes versículos hablarán de sembrados, pescadores y tejidos. El recorrido del poema prepara esa relación: al quebrarse la base del entorno, también se altera el trabajo mediante el cual las familias obtenían sustento.

El alcance de una ruina compartida

Isaías 19:7–10 desarrollará las consecuencias humanas de esta escena. La palabra invita a mirar el poder desde la vida concreta que sostiene y de la cual depende. El mal gobierno y la confianza idolátrica no son asuntos sin efectos sobre la comunidad; el anuncio hace escuchar la aflicción de quienes quedarán expuestos cuando esa seguridad se derrumbe.

---

7 Las praderas junto al Nilo, a orillas del Nilo, y todos los sembrados del Nilo se secarán, serán
dispersados y dejarán de existir.

Los sembrados del Nilo pierden la continuidad de su fruto

El río seco se convierte en una amenaza directa para el alimento y la vida productiva.

Explicación del versículo

El Nilo es nombrado repetidamente para situar la pérdida. Las praderas y los sembrados están vinculados al río, de modo que el juicio sobre las aguas no queda separado del entorno humano. El sustento de la comunidad depende de esa relación.

Secarse, ser dispersados y dejar de existir forman una progresión. Lo que parecía una provisión disponible pierde su vitalidad y su permanencia. El poema no describe solo una cosecha menor: lleva la imagen hasta un paisaje que deja de ofrecer lo que sus habitantes esperaban de él.

La amplitud de «todos los sembrados» intensifica la gravedad dentro de la escena profética. No permite a los dirigentes conservar una seguridad basada en que la abundancia de otra parte compensará fácilmente la pérdida. El anuncio confronta el conjunto del sistema en el que confiaba el país.

La atención a la tierra prepara el lamento de los trabajadores del versículo siguiente. Los campos no desaparecen como un dato sin personas: su pérdida afecta alimento, trabajo y previsión familiar. El oráculo mantiene así el costo humano dentro del anuncio sobre una nación.

El Nilo como centro de la descripción

El hebreo repite יְאֹר, *yeór*, nombre del río en este contexto. La reiteración une praderas, orillas y siembra en una misma dependencia. El elemento que podía alimentar el orgullo del reino revela ahora los límites de su capacidad de mantenerse.

Una memoria de fragilidad en la historia de Egipto

Éxodo 9:31–32 recuerda pérdidas de cultivos en otro juicio sobre Egipto y distingue sus consecuencias según el estado de la cosecha. No es el mismo acontecimiento, pero muestra que la palabra bíblica atiende al alimento real de la población. La abundancia debe recibirse como don ante el Señor, sin atribuirle una permanencia que el ser humano no puede garantizar.

---

[8] Los pescadores gemirán;
se lamentarán todos los que echan anzuelo en el Nilo y desfallecerán los que extienden redes sobre las aguas.

La crisis del río se convierte en el lamento de los pescadores

El anuncio escucha a quienes dependían de las aguas para obtener su sustento.

Explicación del versículo

Los pescadores gimen porque el río que sostenía su trabajo ha sido alcanzado por la ruina. El cambio de las aguas descrito en los versículos anteriores aparece ahora desde la experiencia de las personas. El juicio sobre una nación llega a su capacidad cotidiana de vivir.

El anzuelo y las redes nombran formas distintas de trabajar. La enumeración amplía el alcance del daño: no se trata de un solo oficio secundario dentro de la pesca, sino de una actividad que deja de encontrar la base que necesitaba. La destreza del trabajador no puede producir por sí misma un río fértil.

Gemir, lamentarse y desfallecer describen una pérdida que afecta el ánimo y la continuidad del trabajo. Los pescadores no son presentados como espectadores de un problema del faraón. Aunque no controlen las grandes decisiones del reino, padecen las consecuencias de su crisis.

El versículo incorpora así una diferencia importante entre el prestigio de un país y la vida de sus habitantes. La nación podía ser admirada por su poder, mientras muchas personas dependían de una labor concreta para sostenerse. Cuando esa base se pierde, la gloria política no basta para darles alimento.

Las redes de dependencia

El paso de sembrados a pescadores muestra dos actividades ligadas al mismo recurso. El poema recorre una comunidad cuyos trabajos están relacionados por el agua. La lista continuará con los tejidos y los asalariados, de modo que ninguna lectura del juicio debe reducirlo a la suerte de la corte.

El Señor y lo que el reino creía poseer

Ezequiel 29:3–5 vincula el orgullo del faraón acerca de su río con los peces que quedan expuestos en su caída. La relación ayuda a comprender la advertencia sin borrar a los trabajadores: la pretensión del gobernante de poseer la fuente de la vida termina mostrando una fragilidad que comparte todo el país. El Señor juzga esa soberbia y su palabra reconoce a quienes sufren bajo ella.

---

9 Quedarán avergonzados los que trabajan el lino peinado y los tejedores de tela blanca.

La habilidad de los tejedores no puede sostenerse sin su base material

El deterioro del país alcanza un trabajo elaborado, no solo la obtención inmediata de alimento.

Explicación del versículo

Los que trabajan el lino peinado y los tejedores de tela blanca quedan avergonzados. El versículo incorpora a quienes preparan una materia y la convierten en un producto. La ruina afecta también una actividad que requería habilidad, cuidado y una continuidad de recursos.

La vergüenza expresa aquí el fracaso de una expectativa de trabajo y provisión. Quienes podían confiar en su capacidad de producir ya no encuentran en ella una respuesta suficiente a la crisis. El texto no atribuye a cada artesano una culpa personal por saber tejer ni desprecia su oficio.

El lugar del versículo en la secuencia explica el alcance. Primero fallan las aguas y los campos; después se escucha a pescadores y trabajadores del tejido. La sociedad no puede separar sus actividades más elaboradas de la base que las sostiene. La pérdida de esa base termina alcanzando incluso la destreza especializada.

La descripción contrasta con la autosuficiencia de los planes de Egipto. Un país puede poseer conocimientos y capacidades reales sin tener dominio absoluto sobre las condiciones que les permiten dar fruto. El juicio descubre ese límite y exige una confianza distinta de la adoración del propio desarrollo.

El lino dentro de la memoria bíblica

Éxodo 9:31–32 menciona el lino entre los cultivos de Egipto dañados en otro contexto de juicio. Esa referencia ayuda a reconocer el vínculo entre la planta y el trabajo que aquí se describe. Isaías no detalla cada fase técnica de la producción; sitúa a sus trabajadores dentro de una misma ruina compartida.

Una economía que no se salva por su prestigio

El siguiente versículo llegará a los pilares del país y a todos los asalariados. El movimiento mantiene juntas abundancia, habilidad y vulnerabilidad. La enseñanza no exige renunciar al trabajo bien hecho, sino reconocer que el oficio no puede ocupar el lugar del Señor que sostiene la vida. El saber humano debe recibirse y ejercerse con gratitud, justicia y dependencia.

---

10 Sus pilares serán quebrantados y todos los asalariados tendrán el alma angustiada.

La quiebra del sostén colectivo alcanza al trabajador que vive de su salario

El cierre de la secuencia económica une la pérdida de estabilidad con la angustia personal.

Explicación del versículo

Los pilares son quebrantados. La imagen presenta aquello que sostenía la estructura del país como incapaz de continuar cumpliendo su función. El texto habla figuradamente de una estabilidad que cede, después de mostrar agua, campos y oficios afectados.

La referencia puede abarcar personas y recursos en los que descansaba la vida común. El versículo no enumera aquí una institución única a la que deba limitarse el término. Su relación con el conjunto es clara: Egipto pierde lo que consideraba soporte de su continuidad.

Todos los asalariados tienen el alma angustiada. La crisis pasa de la estructura colectiva a la persona que necesita trabajo remunerado para vivir. La aflicción no consiste solo en perder una ocasión de lujo; compromete la posibilidad de sostener el hogar y mirar al futuro con confianza.

El cierre prepara el cambio hacia los consejeros del faraón. Quienes debían orientar al país serán llamados necios. El sufrimiento del trabajador y la incapacidad de la dirección no aparecen como asuntos separados: el oráculo muestra una sociedad en la que fallan a la vez su base productiva y sus respuestas de gobierno.

El alma angustiada

La expresión sitúa la aflicción en la persona entera, no solo en una cifra de pérdidas. El lenguaje de quebrantamiento y angustia permite reconocer las consecuencias humanas de la inestabilidad. El poema hace visible a quienes suelen quedar detrás de las descripciones de grandeza nacional.

La respuesta que los sabios deberán reconocer

Isaías 19:11–12 preguntará por el valor de un consejo incapaz de reconocer el propósito del Señor. La conexión no entrega una solución económica simplista. Expone una confianza mal fundada: ni los pilares ni el saber heredado pueden salvar cuando se los convierte en sustitutos de Dios. El anuncio conducirá después a Egipto hacia el conocimiento del Señor, que escucha al oprimido y ofrece sanidad.

El fracaso de los consejeros del faraón

---

11 Ciertamente los gobernantes de Zoán son necios;
el consejo de los sabios consejeros del faraón se ha vuelto insensato.
¿Cómo pueden decir al faraón: «Soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos»?

El prestigio heredado no convierte en verdadero un consejo necio

Los dirigentes que prometían orientar al país descubren que su autoridad no puede sostenerse en una genealogía de sabios.

Explicación del versículo

Los gobernantes de Zoán son llamados necios. La ciudad pertenece al escenario egipcio recordado también en Salmo 78:12. Aquí sus dirigentes representan una capacidad de gobierno que no ha sabido dar una respuesta verdadera a la crisis.

El consejo de los sabios del faraón se ha vuelto insensato. El contraste utiliza su propio título para exponer el fracaso. La función que debían cumplir no queda garantizada por el nombre del cargo ni por el respeto que otros les concedían.

La afirmación «soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos» apela a una herencia prestigiosa. El profeta pregunta cómo puede presentarse esa genealogía como respuesta cuando el consejo presente carece de verdad. La historia de una familia o de una institución puede ser valiosa, pero no decide automáticamente la fidelidad de sus decisiones actuales.

La crítica prepara el desafío del versículo siguiente: que esos sabios expliquen lo que el Señor ha determinado acerca de Egipto. La cuestión no es una falta menor de información, sino la pretensión de comprender y gobernar el futuro sin reconocer la autoridad de Dios.

La sabiduría probada por su contenido

La repetición de sabios y consejo hace más visible la ironía. Un lenguaje de conocimiento puede encubrir decisiones que desorientan al pueblo. El oráculo evalúa la sabiduría por su relación con la realidad y con el Señor, en vez de aceptarla por su antigüedad o rango.

Un contraste en la historia de José

Génesis 41:8–16 recuerda una ocasión en que los sabios de Egipto no pudieron interpretar los sueños del faraón y José atribuyó la respuesta a Dios. Es un acontecimiento distinto, pero ilumina el límite que el

orgullo del conocimiento intenta ocultar. El saber humano es un don que debe ejercerse con humildad; no puede ocupar el lugar del Señor que revela y sostiene la verdad.

---

12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?
Que te digan ahora y te hagan saber lo que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado contra Egipto.

La pregunta por los sabios descubre el límite de su pretensión

El consejo debe responder ante el propósito del Señor y no solo ante la confianza que el faraón deposita en él.

Explicación del versículo

«¿Dónde están tus sabios?» no busca simplemente su ubicación. La pregunta reclama el resultado que su prestigio había prometido. Si pretenden orientar al gobernante con una capacidad superior, deben enfrentar el asunto decisivo: lo que Jehová ha determinado acerca de Egipto.

La repetición de decir y hacer saber expone la necesidad de una respuesta. El país está perdiendo unidad, recursos y estabilidad. La herencia de los consejeros no puede sustituir una palabra verdadera que reconozca la gravedad de su situación.

El propósito del Señor ocupa el centro del desafío. El futuro no pertenece al faraón ni puede ser asegurado por una red de expertos que lo trate como dueño absoluto. El anuncio profético confronta una pretensión de conocimiento que excluye a Dios de aquello que considera digno de atención.

Esta crítica no convierte todo aprendizaje humano en necedad. Se dirige a la autosuficiencia de quienes reclaman autoridad para salvar al país sin reconocer al Señor. La diferencia está entre ejercer un saber limitado con humildad y convertirlo en fundamento último de la confianza.

El propósito que supera el consejo humano

יִעַץ, *yaáts*, expresa aquí la determinación del Señor. El término se relaciona con el campo del consejo que atraviesa estos versículos. La pregunta enfrenta dos niveles de autoridad: los planes de la corte y el propósito de Dios que ellos no pueden anular.

La sabiduría que salva se revela en Cristo

1 Corintios 1:20–25 pregunta también por el sabio y sitúa la salvación en Cristo crucificado, poder y sabiduría de Dios. La relación no identifica sin más a todo consejero con un enemigo del evangelio. Muestra que ningún prestigio intelectual produce por sí mismo reconciliación con Dios. La confianza cristiana recibe por la fe al Salvador que el Padre ha dado y aprende desde él a usar con humildad todo conocimiento.

---

13 Los gobernantes de Zoán se han vuelto necios;
los gobernantes de Menfis han sido engañados.
Han extraviado a Egipto los que son la piedra angular de sus tribus.

Los apoyos del país se convierten en guías del extravío

La ruina de Egipto alcanza a dirigentes de quienes se esperaba firmeza y orientación.

Explicación del versículo

Zoán y Menfis aparecen juntas en el fracaso. El anuncio no deja la necedad confinada a una sola corte local. Los centros de autoridad comparten una crisis que afecta a su capacidad de servir al país.

Volverse necios y ser engañados describe su condición; hacer extraviar a Egipto expresa su efecto sobre otros. Los dirigentes no sufren únicamente un problema privado de discernimiento. Las decisiones que toman arrastran a la comunidad que depende de ellos.

La imagen de la piedra angular intensifica la responsabilidad. Aquello que debía dar cohesión y firmeza se convierte en fuente de desorientación. El texto no afirma que todos los habitantes hayan recibido la misma capacidad de decidir; señala el peso especial de quienes sostenían la dirección de sus grupos.

El versículo siguiente mostrará a la nación tambaleándose como un borracho. La secuencia explica el movimiento: fallan los apoyos del consejo y ese fallo se vuelve inestabilidad colectiva. El país no encuentra en sus estructuras prestigiosas la seguridad que les había atribuido.

La piedra angular como imagen de dirección

פִּנָּה, *pinná*, designa la esquina o el elemento angular. Aplicada aquí a dirigentes, la imagen comunica una función de sostén. No debe atribuirse automáticamente a cada aparición de esa palabra el mismo referente de otros pasajes: en esta unidad se trata de líderes humanos que han fallado.

Una advertencia que alcanza también a Israel

Isaías 9:14–16 había denunciado a los que guían a Israel y lo hacen extraviar. La relación muestra que el criterio del Señor no favorece una nacionalidad por encima de la verdad. La autoridad está llamada a servir al bien del pueblo, y el reconocimiento público de un dirigente no lo exime de responder por el rumbo al que conduce a otros.

---

14 El SEÑOR ha mezclado en su interior un espíritu de confusión, y ellos han hecho tambalear a
Egipto en todas sus obras, como se tambalea un borracho en su vómito.

El consejo torcido deja a Egipto tambaleándose

El juicio del Señor y la responsabilidad de los dirigentes aparecen juntos en una imagen de desorientación.

Explicación del versículo

El Señor ha mezclado en Egipto un espíritu de confusión. El lenguaje presenta la pérdida de discernimiento dentro de su juicio. El país no puede reclamar como posesión absoluta la claridad con que creía gobernarse.

La frase siguiente mantiene la responsabilidad humana: ellos han hecho tambalear a Egipto. Los dirigentes engañados del versículo anterior participan activamente en el extravío. La acción judicial de Dios no convierte sus consejos falsos en decisiones moralmente inocentes.

La comparación con un borracho en su vómito hace visible una incapacidad de mantenerse en pie y de encontrar dirección. Es una imagen deliberadamente humillante para una nación que confiaba en la sabiduría de su corte. El texto no necesita describir una intoxicación literal de todos sus habitantes.

«En todas sus obras» amplía las consecuencias. La confusión no queda limitada a un discurso religioso equivocado; altera la actividad del país. El fracaso del consejo se traduce en un movimiento colectivo sin firmeza, preparando la imposibilidad de actuar que declara el versículo siguiente.

El espíritu de confusión

La expresión con רוּחַ, *rúaj*, describe aquí la condición de extravío que domina la escena. No debe identificarse con el Espíritu Santo ni utilizarse para definir toda dificultad personal de comprensión como una intervención espiritual idéntica. El contexto es el juicio de una nación y de sus guías.

El juicio sobre una confianza que rechaza la verdad

Isaías 29:9–10 hablará también de tambaleo sin vino y de un espíritu de sueño profundo. Romanos 1:21–25 relaciona la pretensión de sabiduría, la idolatría y la entrega judicial a sus consecuencias. Estas relaciones llaman a reconocer al Señor con gratitud y humildad, en lugar de tratar la propia capacidad de razonar como una garantía que permita prescindir de él.

---

15 No habrá para Egipto obra que puedan hacer la cabeza o la cola, la rama de palmera o el junco.

Ningún nivel del país encuentra una respuesta suficiente

La imagen de los extremos reúne a toda la comunidad dentro de la incapacidad que el juicio ha descubierto.

Explicación del versículo

No habrá una obra que Egipto pueda realizar para resolver esta situación desde sus propias seguridades. La frase cierra la descripción de un país cuyos recursos y consejos han fallado. El anuncio no niega que sus habitantes posean habilidades; muestra que esas habilidades no bastan para salvar el orden en el que confiaban.

Cabeza y cola abarcan los extremos de un cuerpo. Rama de palmera y junco reúnen lo alto y lo bajo de otra imagen. Los pares comunican amplitud: el problema no se resolverá simplemente cambiando de nivel social o esperando que otra parte conserve una autosuficiencia intacta.

Los dirigentes ya fueron confrontados por su necedad; los trabajadores fueron descritos en su aflicción. Este versículo reúne ambos ámbitos. La nación no puede salvarse tratando al sufrimiento común como un problema ajeno a su dirección ni atribuyendo a los más débiles una capacidad que sus pilares han perdido.

El cierre prepara la respuesta de temor ante la mano del Señor. La incapacidad expuesta no es el desenlace último del capítulo, pues después se anunciarán conocimiento, oración y sanidad. Para recibir esa esperanza, Egipto debe dejar de considerar definitivos los apoyos que han quedado deshechos.

Los extremos y su función

Isaías 9:14–16 había utilizado cabeza, cola, palmera y junco dentro del juicio de Israel. Allí se explicaban algunas figuras con sus propios referentes. Aquí los pares sirven al anuncio sobre Egipto y comunican la extensión del fracaso; no es necesario trasladar automáticamente cada identificación del otro contexto.

La esperanza comienza por reconocer el límite

Isaías 19:20–22 responderá a la insuficiencia del país con el clamor al Señor y la promesa de rescate. Esa relación conserva el propósito del anuncio. La humillación de la autosuficiencia abre la posibilidad de recibir salvación como don, en vez de continuar exigiendo de los recursos humanos una seguridad que no pueden producir.

Egipto ante la autoridad del SEÑOR

---

16 En aquel día los egipcios serán como mujeres;

temblarán y tendrán miedo ante la mano que el SEÑOR de los ejércitos agita contra ellos.

La mano del Señor deshace la confianza del guerrero

El temor de Egipto procede de encontrarse ante una autoridad que no puede resistir con su antigua fuerza.

Explicación del versículo

«En aquel día» recoge la situación de juicio y anuncia su efecto sobre el ánimo del país. Los egipcios tiemblan y tienen miedo ante la mano de Jehová de los ejércitos. La cuestión decisiva ya no es cuánto confían en sus fuerzas, sino quién se ha levantado frente a ellas.

La comparación «como mujeres» pertenece al retrato de hombres que se esperaban capaces de actuar como combatientes y quedan sin valor para resistir. Los verbos de temblar y temer explican el rasgo que la imagen utiliza. El énfasis está en la caída de su seguridad militar.

La mano agitada es un gesto de autoridad y amenaza. El Señor no necesita ser presentado como una potencia que compite con Egipto en las mismas condiciones. La nación descubre que su miedo tiene por causa una voluntad superior a la de cualquier rey humano.

El anuncio prepara el temor que provocará el nombre de Judá y, después, el cambio hacia el reconocimiento de Jehová. El capítulo no se detiene en la humillación del orgullo: llevará a Egipto hacia un conocimiento de Dios distinto de la falsa seguridad con que comenzó.

El alcance de la comparación

La figura no establece que toda mujer carezca de valor o capacidad. Jueces 4:4–9 presenta a Débora ejerciendo autoridad y acompañando a Barac en el conflicto. Esa relación permite mantener el sentido particular de la imagen de Isaías: el guerrero que presumía de fuerza queda reducido al temor, y su prestigio no puede protegerlo ante Dios.

La mano que juzga y puede sanar

Isaías 19:22 unirá explícitamente golpe y sanidad, retorno y respuesta a la súplica. El Señor no pierde su santidad al mostrar misericordia. La palabra llama a abandonar la pretensión de invulnerabilidad para buscar a quien puede juzgar con justicia y recibir al que vuelve a él.

---

17 La tierra de Judá será un terror para Egipto;
todo aquel a quien se la mencionen tendrá miedo, a causa del propósito que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado contra él.

Judá provoca temor por el propósito del Señor, no por su tamaño

La mención de una tierra menor hace visible una autoridad que Egipto no puede medir con sus recursos habituales.

Explicación del versículo

La tierra de Judá será un terror para Egipto. La afirmación invierte una relación de fuerzas que podía parecer evidente a los oyentes. El país con prestigio y recursos se inquieta ante el nombre de otro, porque debe reconocer la acción del Dios que se ha dado a conocer allí.

El versículo da expresamente la causa: el propósito de Jehová de los ejércitos determinado contra Egipto. La fuerza del anuncio no procede de una superioridad humana que Judá pueda reclamar como propiedad. El nombre de la tierra recuerda al Señor cuya voluntad ha quedado fuera de los cálculos de la corte.

Que baste mencionarla intensifica el cambio. Los sabios habían pretendido orientar al faraón desde su herencia de conocimiento; ahora una palabra despierta el miedo de quien descubre un límite que no puede controlar. La seguridad interior se ha quebrado junto con los apoyos exteriores.

La escena no autoriza a identificar cualquier acción futura de los habitantes de Judá con el propósito divino. El mismo libro confronta su pecado y sus alianzas infieles. Aquí se describe el temor causado por una sentencia particular del Señor sobre Egipto.

La continuidad del propósito

El término de propósito o consejo enlaza con el desafío de 19:12. Aquello que los sabios no podían dominar se convierte en motivo de temor. El oráculo mantiene un solo centro: la voluntad del Señor gobierna el futuro que el faraón y sus consejeros no pueden asegurarse.

Del temor al conocimiento

Isaías 19:18–22 cambiará el horizonte hacia ciudades que reconocen a Jehová, oración escuchada y sanidad. La secuencia impide hacer del miedo la relación definitiva de Egipto con Dios. El juicio abre una llamada a volver, y la esperanza se recibe al conocer al Señor que puede salvar, no al encontrar un modo de competir con su autoridad.

---

18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y jurarán por el SEÑOR de los ejércitos.
Una de ellas será llamada Ciudad de Destrucción.

Las ciudades de Egipto reconocen al Dios de Israel

El temor deja paso a una nueva lealtad, expresada en el habla y en el juramento al Señor.

Explicación del versículo

«En aquel día» introduce una transformación respecto del miedo de los versículos anteriores. En la misma tierra cuyos ídolos temblaban surgirán ciudades que reconocen a Jehová de los ejércitos. Egipto no queda descrito únicamente como un enemigo destinado a permanecer lejos.

Hablar la lengua de Canaán vincula esas comunidades con el ámbito de Israel y con la confesión de su Dios. El juramento hace explícita la nueva lealtad. El punto del anuncio no es una habilidad lingüística aislada, sino el reconocimiento público del Señor.

El texto nombra cinco ciudades, pero no ofrece una lista que permita identificarlas todas con certeza. La cifra da concreción a la promesa sin explicar aquí cada detalle de su realización. El desarrollo siguiente ampliará el horizonte al conocimiento de Jehová por parte de los egipcios.

Una ciudad recibe el nombre Ciudad de Destrucción. La dificultad de ese nombre debe distinguirse de la afirmación clara del versículo: las ciudades se vuelven al Señor. El pasaje no explica aquí todos los motivos del apelativo y no permite que una hipótesis sobre él sustituya la esperanza expresada por la unidad.

Texto original y lectura alternativa

La lectura masorética conservada por la NTBT es עִיר הַהֶרֶס, *ir hahéres*, «Ciudad de Destrucción». Existe también la lectura עִיר הַחֶרֶס, *ir hajéres*, «Ciudad del Sol», con una consonante distinta. La alternativa explica por qué el nombre se traduce de maneras diferentes. La explicación debe señalar esa diferencia sin reemplazar silenciosamente el texto que se está leyendo.

El conocimiento que acompaña a la promesa

Isaías 19:21–22 atribuye al Señor la iniciativa de darse a conocer y anuncia una respuesta de adoración y regreso. La relación sitúa estas ciudades dentro de una obra de gracia. La pertenencia a una nación antes confrontada por el juicio no impide recibir al Dios verdadero ni transforma su misericordia en privilegio exclusivo de otros.

---

19 En aquel día habrá un altar al SEÑOR en medio de la tierra de Egipto y un monumento al SEÑOR
junto a su frontera.

El culto al Señor recibe una presencia pública en Egipto

El altar y el monumento anuncian que su reconocimiento ya no queda limitado al territorio de Israel.

Explicación del versículo

El altar está dedicado a Jehová en medio de la tierra de Egipto. La afirmación contrasta con los ídolos que temblaban al comienzo del capítulo. El país no se limita a perder una falsa seguridad; recibe un horizonte en el que puede honrar al Señor verdadero.

El monumento junto a la frontera amplía el testimonio. Centro y límite del país aparecen vinculados a la misma confesión. La vida pública de Egipto ya no queda presentada como un ámbito en el que Dios solo pueda entrar para destruir.

El versículo siguiente explicará la función de señal y testimonio. Por eso el altar y el monumento deben leerse dentro de esa nueva relación con el Señor. La profecía no proporciona medidas ni identifica una construcción concreta por sus características arquitectónicas.

La repetición de «a Jehová» determina el sentido religioso de ambas imágenes. Su forma material por sí sola no basta para definirlas como ídolos. Importan su destinatario y la función que el pasaje les atribuye dentro del reconocimiento de Dios.

El monumento como testimonio

מַצֵּבָה, *matsevá*, designa una piedra o monumento erigido. Éxodo 24:4 menciona columnas levantadas por Moisés junto al altar, mientras otros textos condenan columnas de culto idolátrico. El contexto decide su función. Aquí está expresamente dedicado al Señor.

El signo y la pertenencia

Josué 22:26–29 recuerda un altar levantado como testimonio de pertenencia a Jehová, en una situación diferente y con sus propias condiciones de culto. La relación ayuda a comprender que una señal puede expresar un vínculo reconocido. En Isaías, el centro es que Egipto conocerá al Señor, clamará a él y recibirá su rescate. La obra salvadora de Dios, no la posesión de un objeto, fundamenta esa relación.

---

20 Será una señal y un testimonio para el SEÑOR de los ejércitos en la tierra de Egipto;
porque clamarán al SEÑOR a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y defensor que
los librará.

El Señor escucha ahora el clamor de los egipcios oprimidos

La promesa invierte el horizonte del éxodo: el Dios que libró de Egipto ofrece rescate también a Egipto.

Explicación del versículo

La señal y el testimonio se relacionan con un hecho decisivo: los egipcios clamarán a Jehová por causa de sus opresores. La nueva lealtad anunciada no queda en una declaración ceremonial. Se vuelve dependencia del Señor en una necesidad concreta.

El país que al comienzo fue entregado a un amo cruel no queda sin respuesta. Dios enviará un salvador y defensor que lo libre. El anuncio reconoce a los oprimidos como personas cuya aflicción puede llegar a él, aun cuando su nación había sido confrontada por idolatría y orgullo.

El envío significa que el rescate procede de la iniciativa divina. Los egipcios no producen un liberador mediante la fuerza de sus antiguos ídolos ni recuperan por sí solos el consejo perdido. Reciben una respuesta de quien se ha dado a conocer.

El versículo no nombra al agente de esa liberación. La función de salvador y defensor debe conservarse sin completar una biografía que el texto no ofrece. Dentro del conjunto de la Escritura, los rescates que Dios concede orientan la esperanza hacia la plenitud de su salvación en el Mesías.

La memoria del clamor en Egipto

Éxodo 3:7–10 presenta al Señor oyendo el clamor de Israel bajo sus opresores y enviando a Moisés. Aquí los que claman son egipcios. La inversión revela la amplitud de la misericordia sin negar la historia del primer rescate: el mismo Señor conoce la aflicción y no está limitado por una hostilidad nacional permanente.

La salvación que culmina en Jesucristo

Efesios 2:13–18 declara que, por la sangre de Cristo, los que estaban lejos son acercados y reciben junto con los que estaban cerca acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa obra da su centro a la esperanza de las naciones. El Salvador no confirma una separación eterna entre pueblos enemigos: reconcilia con Dios por su cruz y forma una comunidad sostenida por gracia.

---

21 El SEÑOR se dará a conocer a Egipto y los egipcios conocerán al SEÑOR en aquel día.
Adorarán con sacrificios y ofrendas, harán votos al SEÑOR y los cumplirán.

El Señor se da a conocer y Egipto responde con adoración fiel

La iniciativa divina produce una relación que abarca conocimiento, culto y cumplimiento de la palabra dada.

Explicación del versículo

Jehová se dará a conocer a Egipto y los egipcios lo conocerán. Las dos partes deben mantenerse juntas. La relación no nace de que ellos fabriquen una imagen mejor del poder divino, sino de que el Señor se revela y hace posible una respuesta verdadera.

Conocerlo incluye reconocer su autoridad y volver a él, como aclarará el versículo siguiente. No se reduce a adquirir información sobre una religión extranjera. El capítulo presenta un cambio de lealtad respecto de los ídolos y de las seguridades que habían fallado.

Los sacrificios y las ofrendas expresan adoración en el lenguaje de culto del oráculo. Los egipcios ya no aparecen consultando a los muertos para controlar su futuro, sino honrando al Señor que escucha y salva. La esperanza no es la ausencia de toda devoción, sino una devoción orientada al Dios verdadero.

Los votos se hacen y se cumplen. La fidelidad no queda en palabras pronunciadas en el peligro y olvidadas después. El reconocimiento del Señor se vuelve una relación sostenida, en la que la respuesta humana debe corresponder con lo confesado.

La iniciativa y la respuesta

La forma hebrea inicial presenta a Jehová dándose a conocer, seguida del verbo conocer aplicado a los egipcios. La secuencia destaca su gracia antes de la respuesta de culto. Las acciones posteriores no compran su revelación ni lo obligan a rescatar; expresan una relación que él ha abierto.

El fundamento del culto cristiano

Hebreos 10:10–14 sitúa nuestra santificación en la ofrenda única de Jesucristo, hecha de una vez para siempre. Al leer la esperanza de adoración de las naciones, el creyente reconoce en su sacrificio el fundamento del acceso a Dios. La gratitud, la obediencia y la fidelidad responden a su gracia; no añaden un precio a la salvación ni sustituyen al Hijo que se entregó por nosotros.

---

22 El SEÑOR golpeará a Egipto;
golpeará y sanará.
Ellos volverán al SEÑOR, y él escuchará sus súplicas y los sanará.

El juicio no es la última palabra del Señor sobre Egipto

El mismo Dios que golpea anuncia sanidad, recibe el regreso y escucha la súplica.

Explicación del versículo

La repetición de golpear y sanar concentra el recorrido del capítulo. El Señor no aparece primero como juez y después como una autoridad diferente que deba reparar su acción. Su santidad y su misericordia pertenecen al mismo gobierno sobre Egipto.

El pueblo vuelve a Jehová. Ese regreso da al conocimiento del versículo anterior una dirección concreta. Egipto abandona la confianza que lo había llevado a consultar ídolos y muertos y acude al Dios que se ha revelado y que puede responder.

El Señor escucha las súplicas y sana. La respuesta no procede del poder de una fórmula religiosa ni de un pago que obligue a Dios. Es una relación de gracia, en la que la necesidad reconocida encuentra a quien puede restaurar lo que la fuerza y el consejo del país no pudieron conservar.

La sanidad mantiene el horizonte colectivo del oráculo. El texto habla de Egipto como pueblo humillado y restaurado; no permite diagnosticar toda enfermedad individual como el mismo tipo de juicio. El centro es el cambio de relación con el Señor y la renovación de una vida compartida que había quedado quebrada.

Golpe y sanidad en una sola afirmación

La construcción hebrea aproxima נָגֹף וְרָפוֹא, *nagóf verafó*, golpear y sanar. La repetición posterior de sanar refuerza el desenlace de restauración. El Señor no conserva a Egipto como un adversario al que solo pueda tratar con destrucción.

La reconciliación que ofrece el Salvador

Romanos 5:8–11 presenta el amor de Dios hacia pecadores y la reconciliación recibida mediante la muerte y la vida de su Hijo. Esa obra revela el fundamento pleno de nuestra esperanza. Volver a Dios es recibir por la fe al Salvador que él ha dado, no intentar compensar el pecado con sufrimiento propio. La respuesta fiel incluye gratitud y obediencia al Señor que nos recibe por su gracia.

Egipto, Asiria e Israel reciben bendición

---

23 En aquel día habrá una calzada desde Egipto hasta Asiria;

los asirios entrarán en Egipto y los egipcios en Asiria, y los egipcios adorarán junto con los asirios.

Un camino de encuentro sustituye la separación entre los poderes

Egipto y Asiria comparten movimiento y adoración bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

La calzada une Egipto y Asiria. La imagen anuncia una relación distinta de la que mantenía a los pueblos bajo amenaza y competencia. El camino permite acercamiento en ambas direcciones: unos entran en la tierra de los otros.

La reciprocidad importa. El texto no describe únicamente el avance de un conquistador mientras el otro pueblo permanece sometido y sin voz. La visión presenta intercambio y una adoración compartida que el versículo siguiente ampliará con Israel.

La unidad conserva así el movimiento desde el temor hasta el conocimiento del Señor. Egipto no necesita convertir a Asiria en otro ídolo protector, y Asiria tampoco queda como un poder incapaz de recibir misericordia. Ambos son llamados a una relación que supera la rivalidad que había gobernado su historia.

El anuncio utiliza lugares y pueblos concretos, pero no ofrece un calendario de tratados ni una ruta moderna que deba identificarse con la calzada. Su centro está en el cambio de lealtad y de convivencia bajo Jehová, desarrollado por la bendición final.

Camino y servicio compartido

מְסִלָּה, *mesillá*, es la vía preparada para transitar. El verbo de servir puede emplearse también para adorar. La NTBT entiende aquí un culto compartido entre egipcios y asirios, coherente con el reconocimiento de Jehová en 19:21 y con su bendición sobre ambos pueblos en 19:25.

La paz realizada por Jesucristo

Efesios 2:13–18 declara que Cristo da muerte a la enemistad mediante la cruz y abre acceso al Padre en un solo Espíritu. La relación muestra el centro de la esperanza de reconciliación. Los pueblos no reciben paz salvadora por dejar de tener identidad, sino por ser acercados al mismo Dios mediante el Hijo. Esa gracia llama a sus discípulos a abandonar el desprecio y a vivir conforme a la paz que han recibido.

---

24 En aquel día Israel será un tercero junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio de la tierra,

Israel participa con otros pueblos en una bendición que alcanza la tierra

La promesa conserva su identidad y la sitúa dentro de una comunión más amplia de misericordia.

Explicación del versículo

Israel será un tercero junto con Egipto y Asiria. La expresión completa la escena de la calzada y la adoración compartida. Los tres pueblos aparecen reunidos en una relación que el Señor mismo bendice.

Ser un tercero no significa recibir una dignidad inferior ni quedar reemplazado por sus antiguos adversarios. El número identifica su participación dentro de un conjunto de tres. La bendición del versículo siguiente conservará para Israel el título de heredad del Señor, al mismo tiempo que extenderá expresiones de pertenencia a Egipto y Asiria.

La promesa modifica la forma de imaginar la seguridad. El futuro no se reduce a decidir cuál de los tres dominará definitivamente a los demás. El Señor puede crear una comunión en la que pueblos distintos lo reconocen y participan de su favor.

«Una bendición en medio de la tierra» amplía el resultado. La relación restaurada tiene relevancia más allá de sus participantes. La fidelidad de Dios a Israel no queda encerrada en un beneficio que deba ocultarse a las naciones; forma parte de un propósito que alcanza a otros.

La promesa hecha a Abraham

Génesis 12:1–3 une la formación de un pueblo con la bendición de todas las familias de la tierra. Esa relación ayuda a comprender la amplitud del anuncio. La elección no autoriza a despreciar a quienes vienen de fuera, sino que está vinculada a la fidelidad del Señor que da a conocer su gracia.

Las promesas confirmadas en Cristo

Romanos 15:8–13 presenta a Cristo confirmando las promesas hechas a los padres y llevando a las naciones a glorificar a Dios por su misericordia. La conexión conserva ambas dimensiones: fidelidad a Israel y esperanza para los gentiles. La bendición procede del mismo Salvador y se recibe al creer, de modo que ninguna comunidad puede convertirla en motivo de autosuficiencia.

---

25 porque el SEÑOR de los ejércitos los bendecirá diciendo: «Bendito sea Egipto, mi pueblo, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad».

El Señor llama suyos a pueblos antes enfrentados

La bendición final reúne a Egipto, Asiria e Israel en expresiones de pertenencia a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» da fundamento a la bendición anunciada en el versículo anterior. La comunión de los pueblos no nace solo de un equilibrio político favorable. Jehová de los ejércitos los bendice y declara cómo los recibe.

Egipto es llamado «mi pueblo». La expresión produce una inversión profunda respecto del comienzo del capítulo, donde sus ídolos temblaban y su consejo se deshacía. El juicio no ha terminado fijándolo para siempre en la identidad de enemigo. El conocimiento del Señor y el regreso anunciados en 19:21–22 encuentran aquí una afirmación de pertenencia.

Asiria es «obra de mis manos». La potencia que podía presumir de su propia mano y de su capacidad de someter naciones queda reconocida desde otra relación: depende del Dios que la hizo. Su fuerza no es divina ni su pasado opresor impide al Señor abrir un horizonte de gracia.

Israel permanece como «mi heredad». La inclusión de los otros no borra su identidad ni convierte la fidelidad divina en un compromiso abandonado. La frase mantiene su lugar dentro de una bendición ampliada, en la que el mismo Señor reclama como suyos a pueblos distintos.

Las tres expresiones deben leerse juntas: una misma voz divina bendice a todos y los reúne alrededor de su conocimiento y adoración. La misericordia supera la rivalidad sin exigir que el lector olvide la historia del pecado y del juicio que el libro ha narrado.

La obra de las manos y el Dios verdadero

El lenguaje de las manos recorre estos capítulos. Los ídolos son obra de los dedos humanos en Isaías 17:8; aquí una nación es obra de las manos del Señor. La diferencia restaura el orden de la confianza: el ser humano no fabrica a su Salvador, sino que recibe vida y misericordia de él.

La unidad bajo el Hijo, hacia el Padre y en el Espíritu

Efesios 2:13–18 sitúa la reconciliación en la cruz de Jesucristo y el acceso común al Padre en un solo Espíritu. Esa obra da su centro a la esperanza de esta bendición. La salvación pertenece al único Dios,

Padre, Hijo y Espíritu Santo; quienes son recibidos por gracia aprenden a reconocer como hermanos a otros alcanzados por el mismo Salvador.

Capítulo 20

Isaías como señal del cautiverio de Egipto y Cus

---

[1] En el año en que el comandante en jefe vino a Asdod, enviado por Sargón, rey de Asiria, combatió contra Asdod y la tomó.

La caída de Asdod sitúa la señal en una crisis concreta

El avance asirio da el contexto de una advertencia contra la confianza depositada en otros poderes.

Explicación del versículo

La fecha se expresa por un acontecimiento: el comandante enviado por Sargón llegó a Asdod, combatió contra ella y la tomó. El relato distingue al rey que manda de quien ejecuta la operación. La ciudad no aparece simplemente amenazada; su captura muestra una capacidad militar que los pueblos de la región debían tomar en serio.

El dato introduce la señal de Isaías sobre Egipto y Cus. El anuncio no surge como una reflexión desligada de la historia. En medio de una crisis visible, el Señor confronta las esperanzas de quienes buscaban protección frente a Asiria apoyándose en esas potencias.

La conquista de Asdod no se identifica aquí con la futura captura de todos los destinatarios de la señal. Es el marco en el cual se recibe la palabra profética. La relación entre el hecho presente y el anuncio posterior se desarrollará en los versículos 2–4.

El cierre del capítulo explicará por qué importa a los habitantes de la costa: si los poderes en los que confiaban son humillados, su propia expectativa de escapar queda sin fundamento. La pregunta política conduce a una cuestión de fe: quién puede ser reconocido como ayuda definitiva.

El comandante y el rey

El hebreo utiliza תַּרְתָּן, *tartán*, que la NTBT expresa como comandante en jefe. 2 Reyes 18:17 menciona al Tartán dentro de otra expedición, allí enviada por Senaquerib. No deben confundirse los reyes o los episodios: en este versículo el nombre explícito es Sargón y la ciudad es Asdod.

La confianza que el libro examina

Isaías 30:1–3 denunciará alianzas buscadas sin consultar al Señor y el amparo esperado del faraón. La relación muestra la dirección de la advertencia. El pueblo puede reconocer la gravedad de una amenaza humana sin convertir a otro gobernante en un salvador absoluto que ocupe el lugar de Dios.

---

[2] En aquel tiempo el SEÑOR habló por medio de Isaías, hijo de Amoz: «Ve, quítate la tela de saco de la cintura y las sandalias de los pies». Él lo hizo así y anduvo desnudo y descalzo.

El cuerpo del profeta se convierte en una señal de despojo

Isaías obedece una orden particular que anticipa la humillación del cautiverio.

Explicación del versículo

El Señor habla por medio de Isaías y le ordena quitarse la tela de saco de la cintura y las sandalias. La identidad del profeta y el origen de la orden quedan expresos. No se trata de una conducta que él adopte

para llamar la atención por iniciativa propia, sino de una acción que recibe significado dentro de la palabra de Dios.

La retirada de ropa y calzado altera su presencia pública. Lo que normalmente ofrece cobertura y protección deja de acompañarlo. El versículo siguiente explicará la señal, y el 4 describirá a los cautivos egipcios y cusitas despojados por el poder asirio.

El relato dice que Isaías lo hizo. La obediencia incluye una exposición que no le concede prestigio visible. El mensajero comunica con su propia condición algo que las palabras solas podían dejar a distancia: la vulnerabilidad de quien pierde la seguridad de su posición.

La acción no representa una celebración del despojo ni un desprecio del cuerpo. Su contenido es una advertencia sobre la vergüenza impuesta por el cautiverio. El texto obliga a reconocer esa dureza sin atribuir al profeta motivos que no narra.

La orden es particular y su interpretación también. No establece una práctica habitual de adoración ni una prueba que cada creyente deba repetir para demostrar obediencia. La autoridad de una señal profética procede de la palabra concreta que Dios da y explica.

El término desnudo

עָרוֹם, *aróm*, expresa desnudez o despojo de la cobertura habitual. El versículo precisa que se retiraron la tela de saco y las sandalias, pero no ofrece un inventario de cada prenda ni describe todos los momentos de la vida del profeta. La explicación debe mantener la exposición real de la señal sin completar detalles que el relato no proporciona.

Otras acciones que comunican una palabra

Jeremías 27:2–7 utiliza yugos para anunciar un dominio político, y Ezequiel 4:1–3 presenta un sitio representado como señal. Son acciones diferentes cuyo sentido depende del mensaje recibido. En Isaías, la señal prepara una llamada a abandonar la confianza falsa y escuchar al Señor que puede salvar.

---

3 El SEÑOR dijo: «Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo durante tres años, como
señal y presagio contra Egipto y contra Cus,

El Señor interpreta la señal y nombra a sus destinatarios

Los tres años de despojo anuncian una humillación de Egipto y Cus que sus aliados no quieren imaginar.

Explicación del versículo

«Mi siervo Isaías» identifica al profeta desde su relación con el Señor. Su apariencia expuesta no significa que haya perdido esa pertenencia. Precisamente en una condición que podía parecer vergonzosa, cumple una tarea recibida de Dios.

El período de tres años da a la señal una duración que no puede ser reducida a un gesto fugaz. La advertencia permanece delante de quienes la observan. El texto no describe cada ocasión ni establece que todos sus detalles se repitieran de modo idéntico durante cada hora de ese tiempo.

Los tres años corresponden a la acción de Isaías tal como la frase la presenta. El versículo no dice que basten por sí solos para calcular una fecha del calendario de la conquista futura. La explicación inmediata debe seguir la relación de «así como» con el «así» del versículo 4.

Egipto y Cus son los destinatarios nombrados. Su prestigio podía alimentar expectativas de ayuda frente a Asiria, pero la señal los muestra desde la posibilidad de su propio cautiverio. El mensaje confronta la diferencia entre la imagen del protector y la vulnerabilidad de un pueblo humano.

Señal y presagio

אוֹת וּמוֹפֵת, *ot umofét*, reúne señal y presagio. La acción visible apunta a un acontecimiento que el Señor anuncia y explica. Su fuerza no procede de una interpretación libre de cada observador, sino del vínculo explícito entre el despojo del profeta y el de los cautivos.

El prestigio no es salvación

Isaías 31:1–3 distinguirá a los egipcios como seres humanos frente al Dios a quien el pueblo deja de buscar. La señal anticipa esa misma lección. La esperanza fiel no necesita negar las capacidades de otros pueblos, pero reconoce que ninguna de ellas puede sustituir al Señor. La salvación que culmina en Jesucristo se recibe de Dios, y no de un poder humano convertido en objeto de confianza absoluta.

---

4 así el rey de Asiria llevará a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Cus, jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos, con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto.

Los supuestos protectores aparecen despojados como cautivos

La interpretación de la señal convierte la grandeza política en una escena de vulnerabilidad y vergüenza.

Explicación del versículo

«Así» completa la comparación iniciada en el versículo anterior. El despojo de Isaías representa la condición en que el rey de Asiria llevará a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Cus. La acción del profeta recibe un significado concreto y no queda abierta a cualquier lectura simbólica.

Jóvenes y ancianos aparecen juntos. La pérdida de protección alcanza a grupos distintos, y la pertenencia a una nación prestigiosa no les asegura un trato digno ante el invasor. La escena hace sentir el costo humano de una derrota que los aliados podían considerar solo desde sus cálculos de poder.

La desnudez, los pies sin sandalias y la exposición del cuerpo comunican un despojo impuesto. Los cautivos ya no deciden cómo presentarse ni cómo conservar los signos de su posición. La vergüenza de Egipto consiste en descubrir que su fuerza no pudo proteger a quienes dependían de ella.

El anuncio describe una violencia de sometimiento; no la convierte en un modelo que el lector deba practicar. La soberanía del Señor sobre el juicio permanece distinta de la pretensión del conquistador de disponer de las personas como objetos. El propio libro llama a cuentas a Asiria por su orgullo y su voluntad destructora.

La señal y su cumplimiento anunciado

Los términos repetidos de desnudez y descalce enlazan 20:2–3 con este versículo. El detalle adicional de la exposición corporal precisa la humillación del cautiverio. La interpretación debe conservar su gravedad sin añadir escenas o acciones que el pasaje no narra.

La esperanza frente a la vergüenza

Hebreos 12:1–3 presenta a Jesús soportando la cruz y su vergüenza para llevar a término su obra. No es la misma función que la señal de Isaías: Cristo es nuestro Salvador. La relación orienta a reconocer que el poder de Dios no depende del prestigio visible y que la humillación impuesta por los hombres no tiene autoridad para definir el valor de una persona ni para anular la fidelidad del Señor.

---

5 Quedarán aterrados y avergonzados por Cus, su esperanza, y por Egipto, su jactancia.

La caída del aliado deja al descubierto una esperanza mal fundada

El terror y la vergüenza alcanzan a quienes habían convertido a Cus y Egipto en garantía de seguridad.

Explicación del versículo

El sujeto se reconoce por la continuación del capítulo: quienes esperaban ayuda de esos poderes quedarán aterrados. La noticia de su humillación no significa solo un cambio lejano de gobierno. Derrumba la expectativa con la que otros pueblos intentaban sostener su propio futuro.

Cus era su esperanza y Egipto su jactancia. Las dos expresiones muestran confianza y orgullo. Se miraba a esos países como a un recurso capaz de resolver la amenaza asiria, y esa expectativa podía convertirse en motivo de seguridad pública.

El terror corresponde a la pérdida del apoyo; la vergüenza, al descubrimiento de que la confianza proclamada no tenía la firmeza que se le atribuía. El oráculo examina así no solo la fuerza de los aliados, sino la manera en que otros habían organizado su fe alrededor de ella.

El anuncio no afirma que toda colaboración entre pueblos sea por ello infiel. La dificultad es buscar una salvación política absoluta dejando de consultar al Señor. Esa confianza exigía de otros seres humanos una capacidad que no poseían ni podían garantizar.

Aquello hacia lo que se dirige la mirada

El hebreo מַבָּטָם, *mabbatám*, se relaciona con lo que se mira o contempla como apoyo. La NTBT expresa su función como esperanza. El contraste con Isaías 17:7–8 es significativo: allí la mirada vuelve al Hacedor; aquí queda expuesto el fracaso de haberla dirigido a un poder humano como refugio último.

La vergüenza del refugio buscado sin Dios

Isaías 30:1–3 relaciona el amparo del faraón con vergüenza y humillación cuando se lo busca sin escuchar al Señor. La relación aclara el criterio del pasaje. La confianza verdadera no necesita despreciar la ayuda humana; la recibe dentro de la dependencia de Dios y conserva en él el fundamento que ningún aliado puede reemplazar.

---

6 En aquel día los habitantes de esta costa dirán: “¡Miren en qué ha quedado nuestra esperanza, adonde huimos en busca de ayuda para librarnos del rey de Asiria! ¿Cómo escaparemos nosotros?”».

La pregunta de la costa descubre el fracaso de su refugio

Los pueblos que buscaban escapar por medio de Egipto y Cus deben reconocer que su esperanza era tan vulnerable como ellos.

Explicación del versículo

La palabra concede voz a los habitantes de esta costa. El texto no enumera aquí cada pueblo, pero los identifica desde una experiencia compartida: habían acudido a aquellos poderes en busca de ayuda frente al rey de Asiria.

«Miren en qué ha quedado nuestra esperanza» vuelve la atención hacia la humillación anunciada. El aliado no ha perdido solo parte de su prestigio; su propio cautiverio contradice la seguridad que otros esperaban recibir de él. La confianza se ve obligada a reconocer la realidad.

La pregunta «¿Cómo escaparemos nosotros?» lleva la advertencia hasta sus destinatarios. Si el apoyo en el que descansaban no pudo mantenerse, tampoco ellos pueden garantizar su salvación mediante esa alianza. La escena no ofrece en este punto un nuevo plan militar que sustituya al anterior.

El cierre deja expuesta la necesidad de una respuesta más profunda que cambiar de protector humano. La señal de Isaías ha hecho visible el problema antes de que se reduzca a una decepción diplomática: el pueblo debe volver a escuchar al Señor y reconocer el límite de toda fuerza creada.

La voz colectiva y su confesión

Los posesivos nuestra y nosotros hacen que la advertencia sea asumida por quienes antes confiaban. No hablan solo de un error cometido por otros. El cambio de mirada consiste en reconocer la propia participación en una esperanza que había sido elevada por encima de su medida.

Aplicación editorial: recibir ayuda sin convertirla en salvación

Salmo 146:3–5 distingue el límite de los poderosos de la esperanza puesta en el Dios de Jacob. Cuando busques apoyo, reconoce con gratitud lo que otros pueden ofrecer, sin entregarles el lugar de tu Salvador. Jesucristo es el fundamento de tu reconciliación con el Padre. La guía del Espíritu Santo te llama a una confianza obediente, capaz de actuar responsablemente sin hacer de ningún recurso humano una garantía absoluta.

Capítulo 21

Visión de la caída de Babilonia

---

[1] Profecía sobre el desierto del mar.
Como los torbellinos que pasan por el Neguev, viene del desierto, de una tierra temible.

Una amenaza veloz llega sobre el mundo de Babilonia

El encabezamiento enigmático abre una visión cuyo destinatario se hará explícito en el versículo 9.

Explicación del versículo

El «desierto del mar» es la designación que introduce el oráculo. La combinación de imágenes no se explica de inmediato, pero la unidad concluirá anunciando la caída de Babilonia. Ese desenlace ofrece el referente más firme para leer la visión, en vez de buscar otra nación a partir de una asociación aislada.

Los torbellinos del Neguev proporcionan una comparación de rapidez y fuerza. El movimiento que llega no espera a que sus destinatarios decidan si quieren recibirlo. La imagen prepara una irrupción capaz de cambiar bruscamente la seguridad del lugar.

El desierto y la tierra temible sitúan la amenaza fuera del espacio que la ciudad controla. El texto no enumera aquí todas las etapas de una ruta militar ni precisa una fecha. Su atención está en el carácter sobrecogedor de lo que se aproxima.

La visión avanzará desde esa llegada hacia el dolor del hablante, una escena de banquete y el anuncio del centinela. El comienzo debe conservar esa tensión: el lector sabe que la seguridad será confrontada, pero todavía tiene que escuchar lo que la palabra del Señor revelará.

Un título que se interpreta desde la unidad

El hebreo מִדְבַּר יָם, *midbár yam*, une desierto y mar. El pasaje no ofrece aquí una definición geográfica completa. Es preferible mantener abierta esa dificultad y atender a los datos explícitos del oráculo: Elam, Media y, finalmente, Babilonia. La incertidumbre de un detalle no elimina la claridad del anuncio central.

La grandeza que no puede darse permanencia

Isaías 13:17–19 había relacionado a los medos con la caída del esplendor babilónico. Jeremías 51:11–14 presenta también la determinación del Señor contra sus riquezas y defensas. Estas relaciones sitúan la visión dentro de una advertencia coherente: ningún centro de poder puede convertir su magnificencia en seguridad absoluta frente a Dios.

[2] Una visión dura me ha sido anunciada: el traidor traiciona y el saqueador saquea.
«¡Sube, Elam!
¡Sitia, Media!
He hecho cesar todos los gemidos que ella ha causado».

La visión anuncia el límite de la traición y del saqueo

Elam y Media son convocadas en una palabra que pone fin al sufrimiento causado por el poder babilónico.

Explicación del versículo

La visión es calificada como dura. Lo que se comunica no es una curiosidad acerca de cambios entre imperios, sino una realidad cuyo peso afectará profundamente al hablante. Los versículos siguientes mostrarán esa reacción en su cuerpo y en su corazón.

El traidor traiciona y el saqueador saquea. La repetición presenta esas conductas en plena actividad. La vida de los pueblos aparece sometida a agentes que convierten el engaño y la apropiación violenta en su modo de actuar. El anuncio del juicio responde a un mal real, no a una rivalidad sin contenido moral.

Elam recibe la orden de subir y Media la de sitiar. El mensaje nombra fuerzas humanas y las coloca dentro de una convocatoria superior. No ofrece aquí todos los nombres de sus reyes ni una narración completa de sus campañas. Su función es mostrar que la seguridad babilónica encuentra un límite que no decide por sí misma.

La frase final, según la NTBT, anuncia el cese de los gemidos que Babilonia ha causado. El juicio se contempla también desde quienes han sufrido bajo ella. Esa liberación no elimina la dureza de la visión, pues la derrota de un poder implica una conmoción humana que el profeta no trata con ligereza.

La fuerza de las repeticiones

El hebreo repite las raíces relacionadas con traicionar y saquear. La forma intensifica la conducta y prepara su interrupción. El pasaje no requiere asignar a cada palabra un país distinto; denuncia un orden de violencia y anuncia la acción que lo alcanzará.

El juicio sobre el reino caldeo

Daniel 5:25–31 relata la sentencia sobre el reino de Belsasar y su entrega a medos y persas. Ese relato pertenece a su propio contexto, pero comparte la afirmación de que el poder imperial debe responder ante Dios. La esperanza no consiste en adorar al siguiente vencedor, sino en reconocer al Señor que juzga al opresor y oye el sufrimiento de los pueblos.

[3] Por eso mis lomos están llenos de angustia;
dolores se han apoderado de mí, como dolores de mujer de parto.
Me retuerzo por lo que oigo y me aterra lo que veo.

La palabra recibida alcanza el cuerpo del hablante

El dolor de la visión muestra que anunciar juicio no equivale a contemplar el sufrimiento desde una distancia cómoda.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la angustia con la visión dura del versículo anterior. El hablante no describe una aflicción sin causa ni utiliza el dolor como prueba independiente de autoridad. Lo que oye y ve dentro del anuncio lo sobrecoge.

Los lomos llenos de angustia y los dolores que se apoderan de él hacen visible una reacción corporal. La imagen de la mujer de parto comunica intensidad y una experiencia que no puede detenerse mediante una simple decisión. En este contexto, la comparación explica la aflicción ante la visión y no anuncia por sí sola el nacimiento de otra realidad.

Oír y ver aparecen como dos vías de recepción. Ambas producen terror y conmoción. El poema mantiene así la relación entre la palabra anunciada y la respuesta de quien debe comunicarla. La fidelidad del mensajero no exige insensibilidad.

El texto no explica todos los motivos personales que forman ese temor. No conviene atribuirle una biografía emocional que no se narra. Su función en la unidad es clara: el anuncio de la caída de un gran poder tiene un peso humano que impide tratarlo como entretenimiento o como motivo de superioridad.

La comparación de los dolores

El lenguaje del parto había aparecido en Isaías 13:8 al describir el terror de los alcanzados por el juicio. Aquí afecta a la voz que recibe y comunica la visión. La semejanza permite reconocer una participación en la gravedad de lo anunciado, sin identificar todas las situaciones como un mismo episodio.

Una palabra verdadera puede ser dolorosa

En Isaías 22:4, el hablante volverá a pedir espacio para llorar por la devastación de su pueblo. La relación muestra que la compasión forma parte de la voz profética. Reconocer la justicia del Señor no vuelve insignificantes las vidas que atraviesan una catástrofe ni exige alegrarse de toda consecuencia dolorosa.

---

4 Mi corazón se agita, el espanto me sobrecoge;
el anochecer que anhelaba se me ha convertido en terror.

La hora esperada de descanso se convierte en terror

La visión altera la seguridad interior del hablante y hace sentir la llegada de una crisis que no controla.

Explicación del versículo

El corazón se agita y el espanto sobrecoge. El versículo continúa la reacción corporal del anterior, pero concentra ahora la atención en el interior. El anuncio no es recibido como una información que pueda mantenerse separada de la vida de quien la escucha.

El anochecer había sido anhelado. La frase muestra una expectativa de alivio o de un momento deseado, aunque no describe todas sus circunstancias. Esa misma hora pasa a estar dominada por el terror. El cambio comunica la ruptura de un ritmo que parecía ofrecer seguridad.

La inversión prepara la escena de mesa, comida y bebida del versículo siguiente. Mientras puede existir una expectativa de reposo o de celebración, la visión hace percibir una amenaza que esa apariencia no detiene. La palabra del Señor descubre un horizonte que la comodidad presente puede ocultar.

El texto no da aquí una fecha ni convierte cada noche en una imagen idéntica del juicio. Describe un momento particular de la experiencia profética. Su enseñanza dentro de la unidad es la fragilidad de aquello que el ser humano da por seguro cuando todavía no ha escuchado toda la verdad de su situación.

El corazón como centro de la conmoción

La expresión sobre el corazón continúa las imágenes de los lomos y los dolores. El poema presenta una persona entera sobrecogida por lo que recibe. Esa intensidad debe permanecer ligada a la visión que el Señor hace conocer, en vez de convertir cualquier impresión angustiosa en palabra divina.

La seguridad aparente ante el juicio

Daniel 5:1–6 describe un banquete cuyo clima cambia de pronto cuando llega una señal de juicio. Es una escena distinta, pero ilumina el contraste entre la tranquilidad esperada y la verdad que irrumpe. La confianza fiel no se funda solo en que las circunstancias presentes permitan seguir celebrando, sino en escuchar al Señor y responder a su palabra.

---

5 Preparan la mesa, extienden las alfombras, comen y beben.
«¡Levántense, gobernantes, engrasen los escudos!».

La mesa preparada no impide que llegue la llamada a defenderse

La escena cambia bruscamente de la comida y la bebida a la preparación militar.

Explicación del versículo

La mesa, las alfombras, la comida y la bebida reúnen una escena de comodidad. Dentro de la visión dura, ese ambiente no puede tomarse como prueba de que la ciudad esté segura. Lo que sus participantes hacen no determina por sí mismo lo que se acerca.

La orden de levantarse rompe la continuidad del banquete. Los gobernantes deben pasar de la disposición de recibir y disfrutar a la urgencia de prepararse para combatir. El contraste hace sentir que una seguridad sostenida por las apariencias puede verse sobrepasada de pronto.

Engrasar los escudos pertenece a esa preparación material. El llamado no describe una ceremonia que garantice protección divina. Los dirigentes descubren que necesitan usar recursos de defensa cuando la realidad que parecía lejana ya reclama su atención.

El versículo no nombra al anfitrión ni a todos los participantes. La relación con la caída de Babilonia se hará explícita en 21:9. La interpretación debe conservar esa unidad sin convertir cada detalle en un dato de una biografía que aquí no se narra.

El aceite y el escudo

El verbo hebreo de ungir o aplicar aceite se utiliza con el escudo como objeto. 2 Samuel 1:21 menciona también el escudo de Saúl sin ser ungido con aceite. Esa relación ayuda a reconocer un uso vinculado al equipo militar, distinto del acto de ungir a un rey o de hablar de la obra del Espíritu Santo.

El banquete dentro de la caída de un reino

Daniel 5:1–6 presenta un banquete babilónico alcanzado por una señal de juicio, y Daniel 5:25–31 narra el desenlace del reino de Belsasar. Son antecedentes de lectura que muestran la fragilidad del prestigio ante Dios. La comodidad presente no reemplaza la necesidad de escuchar su palabra ni vuelve innecesaria una vida que responda a su justicia.

La vigilancia y el anuncio del centinela

---

6 Porque así me ha dicho el Señor: «Ve, coloca un centinela que anuncie lo que vea.

El Señor ordena una vigilancia que debe terminar en testimonio fiel

La tarea del centinela consiste en atender y comunicar lo que le sea mostrado.

Explicación del versículo

El hablante identifica de nuevo el origen de la visión: así se lo ha dicho el Señor. La orden de colocar un centinela organiza la escena que conducirá al anuncio sobre Babilonia. La noticia no aparece como un rumor que deba aceptarse por su impacto emocional.

El centinela tiene una posición de atención. Debe mantenerse dispuesto a reconocer el movimiento que aparecerá y a comunicarlo. La tarea no se define por inventar una respuesta que calme la inquietud del oyente, sino por una relación fiel entre lo visto y lo anunciado.

La fórmula «que anuncie lo que vea» establece un límite y una responsabilidad. El mensajero no puede sustituir la observación recibida por sus expectativas. Al mismo tiempo, cuando llegue el momento no debe guardar silencio sobre aquello que tiene que dar a conocer.

La visión seguirá con instrucciones de atención, una espera prolongada y finalmente el mensaje de la caída. Esa secuencia hace importante cada etapa. La certeza del anuncio no se construye apresurando una conclusión antes de escuchar toda la palabra.

El que observa

הַמְצַפֶּה, *hametsappé*, designa al que mira o vigila. El término presenta una función dentro de esta escena profética. No entrega automáticamente a toda persona que adopte el nombre de centinela una autoridad equivalente para anunciar acontecimientos futuros.

Esperar una palabra que no se fabrica

Habacuc 2:1–4 muestra también una vigilancia atenta a lo que el Señor dirá y una espera sostenida por la fe. La relación ilumina la actitud de recibir: el tiempo de la respuesta pertenece a Dios. Para el creyente, esa confianza encuentra su fundamento en Jesucristo y se expresa en atención a la Escritura, no en convertir una impresión propia en palabra divina.

---

7 Cuando vea jinetes de dos en dos, jinetes en asnos y jinetes en camellos, que preste atención, mucha atención».

La señal reconocible exige una atención perseverante

Los movimientos descritos preparan la identificación del mensaje que llegará al centinela.

Explicación del versículo

El centinela debe reconocer jinetes de dos en dos y movimientos de asnos y camellos. La escena se hace concreta mediante formas de desplazamiento. La revelación no se limita a afirmar que algo ocurrirá; instruye al observador acerca de lo que debe atender.

Los pares de jinetes volverán en el versículo 9, cuando la noticia sea anunciada. Esa repetición da continuidad entre la instrucción y la llegada. El observador no recibe permiso para reemplazar la señal por cualquier movimiento que le parezca impresionante.

La lista no ofrece aquí una clave que asigne a cada animal una nación o una fecha distinta. Su función es hacer reconocible una llegada dentro de la visión. El anuncio que acompañará a los jinetes interpretará lo que importa: Babilonia ha caído y sus dioses han sido quebrados.

La orden final insiste en prestar atención. Ver algo de manera superficial no basta para cumplir la tarea. La vigilancia debe sostenerse y recibir con cuidado aquello que será comunicado al pueblo.

La insistencia del hebreo

La frase acumula términos de atender y atención: קֶשֶׁב רַב קָשָׁב, *qéshev rav qáshev*. La reiteración da fuerza a la exigencia. El centro no está en una curiosidad por los medios de transporte, sino en una escucha capaz de distinguir y transmitir con fidelidad.

La visión alcanza su sentido en el anuncio

Isaías 21:9–10 unirá la llegada con la caída del poder babilónico y con el origen de la palabra en Jehová. Leer esos versículos junto con la instrucción evita fragmentar las imágenes. La profecía comunica una verdad sobre la autoridad del Señor, y esa verdad debe gobernar la interpretación de sus detalles.

---

8 Clamó como un león: «Señor, permanezco continuamente en la atalaya durante el día, y en mi puesto
de guardia estoy todas las noches.

La voz del centinela expresa una espera que no abandona el puesto

El clamor intenso acompaña la fidelidad de permanecer atento durante el día y la noche.

Explicación del versículo

El centinela clama con la fuerza que la NTBT compara con un león. El énfasis recae en una voz intensa, no en la aparición de un animal nuevo dentro del relato. Quien habla se dirige al Señor y da cuenta de su permanencia en el puesto.

La atalaya durante el día y la guardia de todas las noches abarcan la continuidad de la espera. La respuesta no ha sido recibida por abandonar la atención al primer retraso. La escena hace sentir el tiempo que separa la orden de vigilar del anuncio que finalmente llegará.

El clamor no sustituye el mensaje. El centinela todavía tiene que reconocer la llegada y comunicar lo que ve. La intensidad de su voz no le concede por sí misma el conocimiento del desenlace; su autoridad depende de cumplir la tarea recibida.

La primera persona pone ante el lector una obediencia sostenida. Permanecer no significa controlar el momento de la revelación. El vigilante puede estar atento y preguntar al Señor, pero no producir mediante impaciencia una noticia que aún no le ha sido dada.

El león en la expresión

El hebreo incluye אַרְיֵה, *aryé*, «león», dentro de una construcción breve. La NTBT lo expresa como comparación del clamor. El resto del discurso identifica a un guardián que permanece en su puesto, de modo que la imagen debe seguir esa función dentro de la escena.

Aplicación editorial: perseverar sin fabricar una respuesta

Habacuc 2:1–4 relaciona la espera con una palabra que tiene su tiempo señalado. Cuando la incertidumbre te canse, sigue atendiendo a la Escritura y descansando en la fidelidad de Jesucristo. La fe no necesita llenar cada silencio con una predicción. Puede orar, obedecer y esperar sin convertir el deseo de una respuesta inmediata en una autoridad sobre Dios.

---

9 Mira, aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos».
Entonces respondió y dijo: «¡Cayó, cayó Babilonia!
Todas las imágenes de sus dioses han sido quebradas contra el suelo».

La noticia del centinela derriba la pretensión de Babilonia y de sus dioses

La llegada anunciada desemboca en una proclamación clara de caída y de impotencia idolátrica.

Explicación del versículo

Los jinetes de dos en dos corresponden a la señal que el centinela debía atender. La vigilancia llega a un momento de reconocimiento. La escena deja de sostenerse en una espera sin contenido y da paso a una noticia que debe comunicarse.

«¡Cayó, cayó Babilonia!» identifica expresamente a la ciudad cuyo futuro la visión contemplaba. La repetición intensifica la certeza y la gravedad del desenlace. El poder que podía presentarse como dueño del destino de otros pueblos aparece ahora bajo una sentencia que no puede impedir.

La caída alcanza a las imágenes de sus dioses. La seguridad política y la religiosa quedan confrontadas juntas. Los objetos que debían representar protección no conservan al reino ni logran sostener su propia posición: son quebrados contra el suelo.

La noticia completa el contraste con el banquete de 21:5. Comer, beber y preparar el equipo militar no otorgaban autoridad sobre el futuro. El anuncio no pide convertir al siguiente imperio en un nuevo absoluto; revela el límite de toda grandeza humana que pretende ocupar el lugar del Señor.

La repetición de la caída

El hebreo נָפְלָה נָפְלָה, *nafelá nafelá*, presenta la caída como el hecho proclamado por la visión. El foco está en la certeza del juicio, no en ofrecer aquí todos los pasos de una campaña militar. El versículo debe leerse junto con la autoridad de la palabra que afirma el cierre en 21:10.

El anuncio retomado en la Escritura

Jeremías 50:1–5 une la caída de Babilonia con la vergüenza de sus dioses y el regreso del pueblo al Señor. Apocalipsis 14:8 y 18:2–5 retoman expresamente la proclamación repetida. La imagen se amplía allí dentro del juicio final del mal, mientras la esperanza de los santos permanece en Jesucristo y en la fidelidad del Dios que salva.

---

10 ¡Pueblo mío trillado, grano de mi era!
Lo que he oído del SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, se lo he anunciado a ustedes.

La palabra se dirige con ternura a un pueblo que ha sido golpeado

La imagen de la era reúne el sufrimiento de los destinatarios con la fidelidad del mensaje recibido del Señor.

Explicación del versículo

El pueblo es llamado trillado y grano de la era. La imagen expresa presión y quebranto, como el producto sometido al trabajo de separar el grano. El oráculo no habla a una comunidad situada fuera de la aflicción que los imperios han producido.

El posesivo hace cercana esa condición. El hablante no se limita a describir a los sufrientes como un objeto distante de estudio. Los reconoce dentro de una relación y les comunica una noticia que afecta a su esperanza: el poder opresor no conserva autoridad ilimitada.

La segunda mitad identifica el origen del mensaje. Lo oído de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha sido anunciado al pueblo. La certeza no procede de la fuerza del clamor del centinela ni de la emoción del profeta, sino de la fidelidad a la palabra recibida.

La fórmula cierra el recorrido de la visión. Hubo una revelación dura, atención, espera y anuncio. Ahora el mensajero da cuenta de su tarea: no necesita añadir una seguridad fabricada ni ocultar una advertencia para que sus oyentes puedan confiar. El consuelo verdadero depende de la verdad del Señor.

La era y la experiencia del pueblo

El hebreo reúne la condición de ser trillado con la expresión «hijo de mi era», que la NTBT comunica como grano de la era. La comparación debe mantenerse ligada al quebranto del pueblo. No convierte cada persona o instrumento agrícola en una figura espiritual distinta.

La fidelidad del Hijo que revela al Padre

En Juan 12:49–50, Jesús declara que habla conforme al Padre que lo envió y que su mandamiento es vida eterna. La relación conduce a la plenitud de la revelación salvadora: Cristo no es un mensajero falible, sino el Hijo que da a conocer al Padre. El pueblo afligido encuentra su fundamento en él y recibe una esperanza que no necesita negar el dolor para afirmar la fidelidad de Dios.

Profecía sobre Duma

---

11 Profecía sobre Duma.
Alguien me llama desde Seir: «Centinela, ¿qué queda de la noche?
Centinela, ¿qué queda de la noche?».

La voz desde Seir pregunta cuánto falta para que termine la noche

La repetición de la consulta hace sentir la urgencia de un pueblo que necesita orientación.

Explicación del versículo

Un nuevo encabezamiento abre la palabra sobre Duma. La escena es breve y cambia del anuncio de Babilonia a una llamada dirigida al centinela. Quien pregunta está fuera de su puesto de vigilancia y espera de él una respuesta sobre el tiempo de oscuridad.

La llamada procede de Seir. Génesis 36:8–9 relaciona esa región con Esaú y Edom. El dato sitúa la voz dentro de un horizonte vecino de Israel, aunque el pasaje no da aquí una identificación completa de Duma ni una fecha del acontecimiento.

«¿Qué queda de la noche?» se repite dos veces. La pregunta no busca solo una información rutinaria sobre la hora. Dentro del oráculo expresa el peso de una espera en la que la oscuridad puede representar aflicción e incertidumbre. El consultante quiere saber si ya se acerca un cambio.

La repetición permite escuchar la necesidad antes de recibir la respuesta. El centinela no debe inventar una mañana definitiva para satisfacer esa urgencia. La palabra siguiente hablará tanto de mañana como de noche y dejará abierta una nueva consulta.

La función del centinela

El hebreo שֹׁמֵר, *shomér*, designa al guardián. Su posición le permite atender al horizonte, pero no lo convierte en dueño del tiempo. La escena utiliza la vigilancia para expresar la búsqueda de una palabra que oriente en la aflicción.

La espera sostenida por el Señor

Salmo 130:5–8 compara la espera del Señor con la de los centinelas por la mañana y la vincula con su amor leal y su redención. La relación da contenido a una esperanza fiel: no basta desear que cambie la hora; es necesario reconocer a quien puede salvar. En Jesucristo, el Dios que escucha ofrece una redención más firme que los cálculos del vigilante.

12 El centinela responde: «Viene la mañana y también la noche.
Si quieren preguntar, pregunten;
vuelvan, vengan».

La respuesta anuncia alivio sin prometer que toda oscuridad ha terminado

El centinela mantiene abierta la llamada a preguntar y regresar.

Explicación del versículo

«Viene la mañana y también la noche» responde a la urgencia del versículo anterior con una palabra que no debe simplificarse. Hay un cambio anunciado, pero no una garantía de que toda aflicción desaparezca para siempre en ese momento. La llegada del alivio no convierte al oyente en dueño de su futuro.

La respuesta puede expresar una sucesión de alivio y nueva oscuridad. El texto no desarrolla aquí cada etapa ni da nombres de reyes o fechas que permitan reconstruirla con certeza. Su brevedad exige reconocer el límite de lo que ha sido comunicado.

La invitación a preguntar permanece. El oyente no es rechazado por buscar orientación ni recibe permiso para convertir una frase parcial en un calendario completo. Puede volver y escuchar, manteniendo su necesidad delante de la palabra.

«Vuelvan, vengan» cierra el intercambio con movimiento hacia una nueva consulta. El contexto inmediato no desarrolla por sí solo todas las condiciones de una conversión nacional. El llamado debe conservar primero su función dentro del diálogo: continuar buscando una respuesta en vez de dar por segura una conclusión que el centinela no ha prometido.

La mañana y la noche juntas

La conjunción que une ambas realidades impide eliminar una de ellas. La frase no ofrece solo oscuridad interminable ni solo luz sin más conflicto. El oyente debe recibir una palabra sobria, capaz de sostener la espera sin fabricar una certeza mayor que la revelada.

Aplicación editorial: esperar con fe y escuchar con humildad

Salmo 130:5–8 sitúa la esperanza en el Señor y en su palabra. Cuando necesites saber cuánto durará una prueba, acude al Padre por Jesucristo y deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura. Puedes pedir con perseverancia y recibir el alivio con gratitud, sin convertir un deseo de seguridad inmediata en una promesa que Dios no ha dado.

Profecía sobre Arabia

13 Profecía sobre Arabia.
En las espesuras de Arabia pasarán la noche, caravanas de dedanitas.

Las rutas de las caravanas se convierten en lugares de refugio

El anuncio sobre Arabia muestra a viajeros obligados a pasar la noche entre espesuras.

Explicación del versículo

El nuevo encabezamiento dirige la palabra a Arabia. Las caravanas dedanitas reciben una descripción de su situación: pasarán la noche en las espesuras. El movimiento del comercio aparece alterado por un peligro que los versículos siguientes identificarán como guerra.

La caravana permite viajar con personas, animales y bienes, pero no ofrece una protección absoluta. El poema la presenta necesitada de un lugar donde permanecer fuera de la normalidad de su recorrido. La actividad que podía dar riqueza no basta ahora para sostener la seguridad.

El texto no nombra cada ruta ni permite ubicar todas las espesuras en un mapa moderno. Su función es hacer visible un desplazamiento inseguro. La noche añade necesidad de amparo a quienes ya han tenido que abandonar la tranquilidad de su camino.

El versículo prepara la llamada a los habitantes de Tema para que lleven agua y pan. El anuncio de juicio no elimina la responsabilidad de recibir al vulnerable. La palabra mira tanto la fragilidad de las redes humanas como la ayuda concreta que unas personas pueden ofrecer a otras.

Dedán y la actividad comercial

Ezequiel 27:20–21 menciona a Dedán dentro del comercio de Tiro y relaciona a Arabia y Cedar con el intercambio de ganado. Es otro contexto, pero ayuda a reconocer el mundo de relaciones que aparece en las caravanas. La guerra amenaza una vida económica que conectaba a distintos pueblos.

El extranjero en el horizonte de la compasión

El llamado de Isaías 21:14–15 no exige primero que el fugitivo demuestre poder o prestigio. Lo presenta como alguien sediento y expuesto a las armas. La relación permite escuchar el oráculo sin convertir a los pueblos extranjeros en simples nombres de enemigos: también ellos están formados por personas cuya necesidad reclama cuidado ante Dios.

---

14 Lleven agua al encuentro del sediento, habitantes de la tierra de Tema;
salgan con pan a recibir al fugitivo.

La hospitalidad sale al encuentro de la necesidad

Los habitantes de Tema son llamados a responder con agua y pan a quienes han tenido que huir.

Explicación del versículo

La orden de llevar agua pone al sediento en el centro de la atención. La ayuda no queda en una declaración favorable ni espera que la persona debilitada resuelva por sí misma cómo llegar. El movimiento solicitado es salir a su encuentro.

El pan responde a otra necesidad inmediata. La palabra reconoce el cuerpo del fugitivo: debe beber y alimentarse para continuar viviendo. El capítulo no trata la crisis solamente desde los cambios de poder, sino desde quienes la atraviesan sin los recursos de una ciudad segura.

Tema recibe una responsabilidad dentro de esa situación. El texto no afirma que sus habitantes puedan detener toda la guerra, pero sí que pueden ofrecer algo necesario a quienes escapan. El alcance limitado de una ayuda no la vuelve irrelevante.

La razón de la huida llegará en el versículo siguiente. Los viajeros no se desplazan por capricho; las armas y el peso de la batalla los han expulsado. La hospitalidad debe responder a esa realidad, en vez de mirar al fugitivo solo como una incomodidad.

El agua y la vulnerabilidad del viajero

Job 6:19–20 menciona caravanas de Tema que buscan agua y sufren decepción al no encontrar lo esperado. Es una comparación dentro de otro discurso, pero permite reconocer el peso vital de esta provisión. Isaías pide que la necesidad encuentre una respuesta humana concreta.

Aplicación editorial: hacerse prójimo

En Lucas 10:33–37, Jesús presenta la misericordia como una acción que se acerca, cuida y asume un costo. Si encuentras a alguien vulnerable, considera qué ayuda real puedes ofrecer de manera responsable. La gracia recibida de Cristo da forma a una vida que sirve; el cuidado del prójimo es fruto de su amor, no un precio con el que comprar la salvación.

---

15 Porque han huido ante las espadas, ante la espada desenvainada, ante el arco tensado y ante el peso de la batalla.

La guerra explica la urgencia de recibir al fugitivo

Las armas listas para herir muestran que la huida responde a un peligro real.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la llamada anterior al agua y al pan. La hospitalidad no se pide como un gesto decorativo, sino como respuesta a personas que han escapado de la violencia. El texto identifica su situación antes de describir el plazo del juicio sobre Cedar.

La repetición de «ante» coloca distintas amenazas frente al fugitivo: espadas, una espada desenvainada y un arco tensado. Son armas preparadas para actuar. El peligro no es una posibilidad remota que el viajero podría ignorar mientras conserva su vida normal.

El peso de la batalla reúne la presión de todo el enfrentamiento. La expresión permite reconocer que la guerra no afecta únicamente al momento en que dos ejércitos chocan. También expulsa a personas de sus rutas y lugares de sustento y las deja dependientes de otros.

El pasaje no atribuye cobardía moral a cada fugitivo ni narra su participación individual en el conflicto. Describe la fuerza que lo ha obligado a moverse. La respuesta solicitada al lector de la escena es comprender por qué necesita refugio, en vez de convertir su desplazamiento en motivo de desprecio.

La acumulación de amenazas

Espada y arco no funcionan como códigos de épocas distintas. La acumulación intensifica una misma escena de guerra. Las armas cercanas y las que alcanzan desde lejos dejan al fugitivo bajo una presión que la caravana no puede resolver solo por su organización.

La protección como respuesta a la devastación

Isaías 16:3–4 había unido justicia y refugio al pedir que no se entregara al desterrado al devastador. La relación muestra una coherencia del libro: el juicio sobre los pueblos no libera de la responsabilidad de cuidar al que sufre. El Señor confronta la falsa confianza y llama a una conducta que proteja la vida en medio de sus consecuencias.

---

16 Porque así me ha dicho el Señor: «Dentro de un año, como lo cuenta un jornalero, terminará toda la gloria de Cedar,

La gloria de Cedar tiene un límite señalado por el Señor

El plazo de un año da concreción a una advertencia que el poder no puede aplazar a conveniencia.

Explicación del versículo

El hablante atribuye la declaración al Señor. La caída del prestigio de Cedar no se anuncia como una estimación basada únicamente en movimientos de tropas. La certeza pertenece a la palabra que el profeta ha recibido.

Dentro de un año terminará toda su gloria. El versículo siguiente precisará la reducción de los arqueros y valientes, de modo que la gloria incluye una capacidad militar en la que el pueblo podía confiar. El anuncio no debe confundirse con la desaparición inmediata de cada persona o de toda memoria de su nombre.

El tiempo se cuenta como el de un jornalero. La comparación presenta un período delimitado, que no puede extenderse simplemente porque al interesado le convenga. El orgullo de la fuerza no da autoridad sobre el momento en que llega el juicio.

El texto no añade aquí un año de reinado que permita trasladar sin más el plazo a una fecha actual. La declaración tenía destinatarios dentro de la situación del oráculo. Su precisión reclama ser tomada en serio sin transformarla en un calendario desligado de ellos.

Un tiempo medido

שָׂכִיר, *sajír*, designa al trabajador contratado. Levítico 25:50–53 muestra la importancia de contar los años en relación con ese trabajo. La comparación en Isaías utiliza esa idea de medida definida, no una numerología oculta.

La misma forma de advertencia en otro oráculo

Isaías 16:13–14 había utilizado el tiempo del jornalero para la humillación de Moab, allí con un plazo de tres años. La relación muestra la coherencia del lenguaje y obliga a respetar la diferencia de cada anuncio. La confianza humana no convierte su gloria presente en una permanencia que el Señor esté obligado a sostener.

---

17 y quedarán pocos del número de los arqueros, los valientes de los hijos de Cedar;
porque el SEÑOR, Dios de Israel, ha hablado».

La fuerza de los arqueros queda reducida ante la palabra de Dios

El cierre concreta la pérdida de gloria de Cedar y afirma quién sostiene la certeza del anuncio.

Explicación del versículo

Los arqueros y valientes representan una capacidad reconocible de defensa y combate. El versículo anuncia que quedarán pocos. La gloria del año anterior no podrá conservarse simplemente repitiendo la fama de la fuerza que antes poseían.

La reducción precisa el alcance de la sentencia. El texto habla de un resto pequeño de guerreros, no de la eliminación de todo descendiente de Cedar. La existencia de supervivientes no anula el juicio, porque el poder que alimentaba la confianza queda severamente disminuido.

«Porque el SEÑOR, Dios de Israel, ha hablado» da el fundamento final. La autoridad del Señor no se detiene en la frontera de su pueblo. Cedar no queda fuera de su gobierno por tener una historia y una organización distintas.

El cierre reúne los dos movimientos de esta unidad. Mientras la gloria militar recibe un término, los fugitivos deben ser recibidos con agua y pan. La justicia divina y la compasión humana solicitada no son asuntos rivales. La palabra que anuncia el límite del poder también hace visible la vida que necesita cuidado.

Cedar dentro de la memoria de los pueblos

Génesis 25:13–15 nombra a Cedar y Tema entre los descendientes de Ismael. Ezequiel 27:21 relaciona a los príncipes de Cedar con el comercio. Esos datos permiten reconocer un pueblo con vínculos y actividades reales, sin inventar la biografía de los guerreros de este anuncio.

La esperanza necesita un fundamento mayor que la fuerza

La palabra final pertenece al Señor que conoce a las naciones. Su autoridad desenmascara la confianza absoluta en las armas, pero no reduce a las personas a su poder de combatir. En el conjunto de Isaías, la esperanza se dirige al Rey justo y Salvador que Dios promete. La fidelidad culminante de Jesucristo ofrece una seguridad que no depende de conservar el prestigio de los valientes.

Capítulo 22

Jerusalén desoye el llamado al arrepentimiento

---

[1] Profecía sobre el valle de la visión.
¿Qué te pasa ahora, que has subido toda entera a las azoteas?

La ciudad de la visión debe escuchar una pregunta sobre sí misma

El oráculo dirige la denuncia hacia Jerusalén y confronta la reacción de sus habitantes ante la crisis.

Explicación del versículo

El «valle de la visión» introduce un anuncio cuyo contexto identificará a Judá, la Ciudad de David y Jerusalén. La palabra sobre las naciones no deja al propio pueblo fuera del juicio. La cercanía de la revelación no lo hace inmune a la responsabilidad de responder al Señor.

La pregunta «¿Qué te pasa ahora?» expresa sorpresa y reprensión. La ciudad es tratada como una persona y llamada a dar cuenta de su comportamiento. El profeta no comienza admirando sus defensas, sino examinando la actitud que acompaña a una situación grave.

Subir toda entera a las azoteas presenta una reacción pública y compartida. El versículo no explica por sí solo cada motivo de ese movimiento. La continuación habla de una ciudad bulliciosa y alegre, mientras la visión muestra muerte y cautiverio. Esa relación prepara la denuncia de una celebración que no escucha el llamado al lamento.

El título de la visión crea una tensión. La ciudad puede estar asociada con la palabra de Dios y, aun así, mirar su situación sin reconocer lo que él exige. El resto de la unidad mostrará que la atención a los recursos materiales no fue acompañada por una mirada al Hacedor.

El lugar se reconoce desde el propio capítulo

Isaías 22:8–11 nombra Judá, la Ciudad de David y Jerusalén. Esos datos permiten identificar el escenario sin inventar una localización secreta para el valle. La designación debe interpretarse desde la unidad literaria que encabeza.

La revelación reclama una respuesta

Isaías 22:12–14 explicará el contraste entre el llamado del Señor y la respuesta de la ciudad. La enseñanza no consiste en que disfrutar de la vida sea siempre infiel. Confronta una alegría utilizada para evitar la verdad y posponer el regreso a Dios. Escuchar su palabra incluye permitir que ella examine también las seguridades de su propio pueblo.

2 Tú, llena de alboroto, ciudad bulliciosa, ciudad alegre: tus muertos no fueron muertos a espada ni
murieron en batalla.

La alegría de la ciudad no corresponde con la gravedad de sus muertos

La descripción del bullicio es interrumpida por una pérdida que no puede convertirse en relato de gloria militar.

Explicación del versículo

Jerusalén es llamada llena de alboroto, bulliciosa y alegre. Las expresiones acumulan una imagen de actividad y celebración. Sin embargo, el tono del oráculo no presenta esa alegría como el fruto de una respuesta fiel al Señor; la confronta con el destino de la comunidad.

Los muertos no cayeron a espada ni en batalla. La negación impide a la ciudad explicar toda su pérdida mediante una imagen heroica de resistencia. El texto anuncia una humillación que no puede ocultarse detrás del prestigio de quienes combaten.

El versículo no identifica aquí la causa exacta de cada muerte. La unidad se mueve dentro de una crisis de asedio, huida y cautiverio, pero no autoriza a completar una lista de enfermedades o privaciones como si todas hubieran sido nombradas. La afirmación central es el contraste entre el ambiente de la ciudad y una realidad dolorosa que ese ambiente no reconoce.

La reacción del profeta en 22:4 hará más fuerte la diferencia. Mientras la ciudad conserva un tono de alegría, él pide espacio para llorar. La palabra exige mirar a las víctimas y recibir la advertencia, en vez de utilizar el ruido colectivo para evitarla.

El contraste que organiza el versículo

Las tres descripciones de alegría quedan enfrentadas a dos negaciones de muerte militar. La forma literaria hace que el segundo tramo cuestione la primera impresión. Lo que parece normalidad desde la calle no basta para interpretar la situación ante Dios.

Una celebración que rechaza escuchar

Isaías 22:12–13 explicará el problema mediante el llamado al lamento y la respuesta de comer y beber porque mañana morirán. La relación muestra que la denuncia no busca eliminar la gratitud o el gozo. Se dirige a una evasión que trata el peligro de muerte como excusa para no responder al Señor que llama al arrepentimiento.

3 Todos tus gobernantes huyeron juntos;
sin disparar el arco fueron capturados.
Todos los tuyos que fueron hallados quedaron presos juntos, aunque habían huido lejos.

La huida de los dirigentes no consigue salvarlos del cautiverio

Quienes debían sostener la dirección de la ciudad comparten su incapacidad de escapar.

Explicación del versículo

Los gobernantes huyeron juntos. La frase muestra el fracaso de una responsabilidad pública antes de describir el destino de los demás habitantes. El pueblo no encuentra en sus dirigentes una firmeza capaz de sostener su seguridad.

Según la formulación de la NTBT, fueron capturados sin disparar el arco. La capacidad de defensa que el cargo o la posición podían sugerir no se realizó de manera eficaz. El anuncio deshace una imagen de poder que descansaba más en la apariencia que en una resistencia verdadera.

La captura se extiende a los que fueron hallados, aunque habían huido lejos. La distancia no basta para asegurar una salida. El desenlace reúne en una misma pérdida a quienes podían haber considerado distintas sus posibilidades de escapar.

La repetición de «juntos» intensifica la inversión. La unidad que podía haber servido a una respuesta responsable aparece ahora como una calamidad compartida. El juicio no se detiene ante el rango ni concede a los dirigentes una categoría distinta de vulnerabilidad.

La huida dentro de su contexto

El versículo describe el fracaso de esta ciudad y de sus autoridades. No establece que toda persona que huye de una guerra sea por ello culpable o cobarde. En Isaías 21:14–15, los fugitivos acababan de ser presentados como necesitados de pan y agua. Aquí la atención recae en la falsa seguridad de una comunidad que desoye al Señor.

El poder no exime de la responsabilidad

La pérdida prepara el llanto de 22:4 y la denuncia de 22:11. Las medidas de defensa no bastaron para corregir una relación quebrada con Dios. El pasaje llama a evaluar la autoridad desde su fidelidad y su servicio al pueblo, sin confundir el prestigio de un cargo con una capacidad de salvar que solo pertenece al Señor.

---

4 Por eso dije: «Aparten de mí la mirada, déjenme llorar amargamente;
no se afanen en consolarme por la devastación de la hija de mi pueblo».

El profeta pide que no se apresure un consuelo que borre la gravedad

Su llanto por la comunidad contrasta con la evasión de una ciudad que sigue celebrando.

Explicación del versículo

«Por eso dije» hace del llanto una respuesta a la devastación anunciada. La aflicción no es una falta de comprensión del juicio ni una rebelión contra la palabra recibida. Nace de reconocer lo que ocurre con las personas a quienes llama su pueblo.

Pedir que aparten la mirada expresa una necesidad de espacio para llorar. El hablante no desea convertir su dolor en espectáculo ni someterlo de inmediato a la expectativa de otros de que se recupere. La realidad de la pérdida tiene un peso que debe ser reconocido.

La hija de su pueblo es la comunidad personificada. El lenguaje hace cercana la devastación. El profeta no se coloca fuera de ella como un observador que solo tiene que demostrar que había tenido razón.

La petición de no afanarse en consolarlo pertenece a este momento de aflicción. No prohíbe todo consuelo verdadero. Confronta una prisa por cerrar el dolor sin escuchar el mensaje que lo ha provocado, mientras la ciudad evita el lamento al que el Señor la llama.

La amargura del llanto

El hebreo intensifica la decisión de llorar amargamente. Esa fuerza expresa la seriedad de una relación, no un mérito que deba comprar el favor divino. La compasión del profeta acompaña la denuncia y evita convertir el juicio en una satisfacción fría frente a la ruina ajena.

El Salvador no es indiferente a las lágrimas

Juan 11:33–36 muestra a Jesús turbado ante el dolor y llorando por la muerte de Lázaro. Su poder para dar vida no lo vuelve insensible. Esa relación permite reconocer una respuesta fiel: la esperanza en Cristo no exige fingir que una pérdida carece de gravedad. Podemos lamentar con verdad y recibir el consuelo que procede del Señor, sin utilizarlo para eludir el arrepentimiento o el cuidado del que sufre.

---

[5] Porque es un día de tumulto, de pisoteo y de confusión, de parte del Señor DIOS de los ejércitos, en el valle de la visión: un derribo de murallas y un clamor hacia el monte.

La caída de las defensas revela la gravedad del día del Señor

El tumulto y el clamor explican por qué el profeta no puede tratar la crisis como una ocasión de alegría.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el llanto del versículo anterior. La devastación no es una impresión exagerada del hablante. La visión presenta un día de tumulto, pisoteo y confusión en el mismo escenario que había recibido la palabra de Dios.

La expresión «de parte del Señor» sitúa la crisis bajo su juicio. La fuerza del invasor no queda convertida en un dios rival que haya arrebatado definitivamente el gobierno de la historia. El Señor confronta la conducta de su propio pueblo y no permite que la ciudad use su identidad religiosa como garantía de impunidad.

El derribo de murallas hace visible la pérdida de protección. Aquello que debía mantener la amenaza fuera ya no cumple su función. El clamor hacia el monte acompaña esa exposición y muestra la gravedad de una población que no encuentra seguridad en sus defensas.

El versículo no ofrece una fecha de campaña ni describe cada fase del asedio. Su interés está en la realidad moral y humana del día. Las escenas militares que siguen darán concreción al peligro, mientras los versículos 8–14 explicarán la respuesta equivocada de la ciudad.

El sonido de la confusión

Las palabras hebreas מְהוּמָה, *mehumá*, tumulto; מְבוּסָה, *mevusá*, pisoteo; y מְבוּכָה, *mevujá*, confusión, se aproximan en sonido. La acumulación hace sentir el desorden que el contenido describe. La forma del poema participa de la gravedad del anuncio.

La ciudad ante su Hacedor

Isaías 22:11–14 mostrará que no se miró al que formó su historia y que se rechazó su llamada al lamento. La relación impide reducir el día a una simple insuficiencia militar. El pueblo necesita volver al Señor, cuya justicia descubre lo que una confianza basada solo en recursos visibles había dejado fuera.

---

[6] Elam lleva la aljaba, con carros de hombres y jinetes, y Kir descubre el escudo.

Los pueblos armados hacen concreta la amenaza del asedio

La aljaba, los carros y el escudo presentan una fuerza preparada para combatir.

Explicación del versículo

Elam lleva la aljaba y Kir descubre el escudo. Los nombres sitúan la amenaza en un horizonte de pueblos reales. El oráculo no habla solo de una angustia interior de Jerusalén: describe medios de guerra que se aproximan a su espacio.

La aljaba remite al equipo del arquero. Los carros y jinetes amplían la capacidad de movimiento y combate de la fuerza que aparece. El texto acumula recursos militares para hacer perceptible que la seguridad de la ciudad debe enfrentar algo más que palabras hostiles.

Descubrir el escudo comunica disposición para usarlo. La protección que podía permanecer guardada entra en la escena de combate. El contraste anticipa la respuesta de Judá, que también mirará a sus armas, pero no atenderá del mismo modo al Señor.

El versículo no nombra aquí al rey que coordina toda la operación. La presencia de Elam tampoco obliga a identificar esta escena con la del capítulo 21, donde recibía una orden contra Babilonia. Un mismo pueblo puede aparecer en acontecimientos distintos; las unidades deben conservar sus propios destinatarios y funciones.

El arco de Elam

Jeremías 49:34–35 relaciona el arco con lo principal del poder de Elam. Ese pasaje ofrece un contexto bíblico para la imagen de la aljaba, sin proporcionar por ello una narración de este mismo asedio. La referencia ayuda a comprender un recurso militar que los oyentes podían reconocer.

La amenaza no define la autoridad final

El juicio atribuido al Señor en 22:5 y la denuncia de la confianza de Judá en 22:8–11 deben leerse junto con estas armas. El libro no invita a adorar una fuerza más grande por su capacidad de herir. Llama al pueblo a reconocer a Dios en medio del peligro y a abandonar una autosuficiencia que ni el equipo propio ni el ajeno pueden hacer verdadera.

---

7 Tus mejores valles se llenaron de carros, y los jinetes tomaron posiciones a la puerta.

Los espacios de la ciudad quedan ocupados por la fuerza enemiga

La proximidad de carros y jinetes vuelve urgente la crisis que las defensas no pueden mantener a distancia.

Explicación del versículo

Los mejores valles se llenan de carros. El territorio que la ciudad reconocía como propio aparece utilizado por la fuerza que la amenaza. La amplitud del movimiento hace visible una pérdida de control sobre el entorno inmediato.

Los jinetes toman posiciones a la puerta. El acceso a la ciudad, necesario para entrar, salir y sostener su vida, queda bajo presión. La amenaza ya no puede tratarse como un problema lejano que las murallas permiten ignorar.

El posesivo «tus» mantiene la interpelación a Jerusalén. El poema coloca al oyente dentro de lo que ocurre a su comunidad. La fuerza militar descrita en el versículo anterior se encuentra ahora en lugares reconocibles desde la experiencia de los habitantes.

La escena prepara la revisión de armas, brechas, estanques y casas. La ciudad responderá con actividad intensa, pero el oráculo examinará también la dirección de su mirada. La urgencia práctica no vuelve irrelevante la relación con el Señor ni elimina el llamado a escuchar su palabra.

El movimiento hacia la puerta

El paso de los valles a la puerta estrecha el foco y aumenta la cercanía del peligro. No se trata solo de una lista de posiciones militares. La forma del relato conduce desde la amenaza exterior hasta las decisiones que los dirigentes toman dentro de la ciudad.

Actuar y confiar no son acciones opuestas

2 Crónicas 32:3–8 narra preparativos ante Senaquerib y los acompaña con una llamada de Ezequías a confiar en Jehová. Ese relato ofrece un contexto relacionado de defensa, sin demostrar que cada detalle de esta visión corresponda a una sola fecha. La denuncia de Isaías no condena toda preparación responsable; confronta las medidas que se convierten en sustituto de la dependencia de Dios.

Las defensas y la confianza de Jerusalén

---

8 Quitó la protección de Judá, y en aquel día miraste a las armas de la Casa del Bosque.

La mirada se dirige al arsenal cuando la ciudad queda expuesta

La pérdida de protección revela dónde Jerusalén busca el fundamento inmediato de su seguridad.

Explicación del versículo

La protección de Judá es retirada. En la unidad, el día ha sido presentado como juicio del Señor, por lo que la exposición no puede interpretarse únicamente como un accidente táctico. La ciudad debe reconocer una relación con Dios que sus preparativos materiales no pueden reemplazar.

La reacción es mirar a las armas de la Casa del Bosque. El recurso existe y tiene una función defensiva real. Sin embargo, la insistencia en la mirada prepara el contraste de 22:11: se atiende al equipo y a las obras, pero no al que gobierna la historia de la ciudad.

La Casa del Bosque es un edificio vinculado a la realeza, no una zona arbolada en la que se descubra un refugio natural. 1 Reyes 7:2 describe su construcción con columnas de cedro, y 1 Reyes 10:16–17 recuerda escudos colocados allí por Salomón.

La memoria del esplendor real podía aumentar la confianza en sus recursos. El oráculo obliga a distinguir entre poseer medios de defensa y tener una seguridad definitiva. El equipo heredado no corrige por sí mismo la desobediencia ni convierte la ciudad en una excepción ante el juicio.

La cubierta y la mirada

El hebreo מָסָךְ, *masákh*, expresa una cubierta o protección. Su retirada deja a Judá expuesta. El cambio inmediato hacia la mirada a las armas une la pérdida de seguridad con la respuesta que el texto examinará en los siguientes versículos.

Preparación dentro de la fidelidad

2 Crónicas 32:5–8 combina fortificaciones y armas con la confianza en el Señor. La relación aclara la denuncia: el problema no es toda acción de defensa, sino convertir los medios en fundamento absoluto. El pueblo necesita oír a Dios y actuar ante él, sin esperar de una construcción o de un arsenal la salvación que solo él puede dar.

---

9 Vieron que eran muchas las brechas de la Ciudad de David y reunieron las aguas del estanque inferior.

La ciudad detecta sus brechas y reúne agua para resistir

El diagnóstico práctico es activo, pero todavía no incluye la respuesta que el Señor reclama.

Explicación del versículo

Los habitantes ven que las brechas de la Ciudad de David son muchas. La frase muestra atención a un problema real. El relato no los presenta incapaces de observar o de organizarse: reconocen puntos vulnerables y comprenden la urgencia de actuar.

La reunión de las aguas del estanque inferior responde a otra necesidad del asedio. La seguridad no depende solo de impedir la entrada del enemigo, sino de conservar las condiciones para vivir dentro de la ciudad. El agua ocupa por ello un lugar importante junto a las armas y la muralla.

La secuencia reúne distintos ámbitos de preparación. La mirada examina brechas, recursos y espacios. El contraste que vendrá no consiste en enfrentar una fe atenta con personas que no hacen nada, sino en mostrar una actividad intensa que deja fuera al Dios que debe orientar la respuesta.

El texto no identifica aquí el estanque inferior mediante un nombre moderno ni describe todos sus conductos. Esa precisión no es necesaria para comprender su función: el pueblo intenta administrar el sustento dentro de una situación de amenaza.

La memoria de las obras de agua

2 Crónicas 32:30 recuerda una obra de Ezequías que condujo aguas de Gihón hacia la Ciudad de David. Es un antecedente relacionado de infraestructura, pero no demuestra por sí solo la identificación exacta de cada estanque mencionado en esta visión. La comparación debe conservar esa diferencia.

Ver las brechas y reconocer al Señor

Isaías 22:11 formulará la acusación mediante un contraste de miradas. Se había atendido al peligro, pero no al Hacedor. La relación invita a una responsabilidad completa: el cuidado práctico de la vida y el regreso obediente a Dios deben permanecer unidos. La confianza en el Señor no elimina la necesidad de actuar; impide atribuir a la propia organización una autoridad salvadora que no posee.

---

10 Contaron las casas de Jerusalén y derribaron casas para reforzar la muralla.

La defensa colectiva llega a transformar las viviendas de Jerusalén

El recuento y el derribo de casas muestran la amplitud de los preparativos frente al asedio.

Explicación del versículo

Las casas son contadas. El detalle presenta una evaluación organizada del espacio urbano, no una reacción sin planificación. Los responsables atienden a lo que la ciudad posee y a lo que puede utilizar para reforzar su defensa.

Después se derriban casas para fortalecer la muralla. La crisis modifica el uso de lugares que formaban parte de la vida cotidiana. La obra defensiva tiene un costo concreto sobre el tejido de la comunidad y no puede describirse como una medida sin consecuencias para la ciudad.

El versículo no explica cada procedimiento ni identifica a todos los afectados. Tampoco emite por sí solo una evaluación de la justicia de cada derribo. Su función en la unidad es mostrar hasta dónde llega la actividad de preparación, antes de declarar lo que falta en su relación con el Señor.

La diferencia entre el esfuerzo material y la escucha de Dios se hará explícita en 22:11–14. La ciudad puede movilizar recursos considerables y, al mismo tiempo, resistirse a reconocer su necesidad de arrepentimiento. La intensidad del trabajo no prueba que la orientación de la confianza sea correcta.

Contar y derribar

La sucesión de los verbos une decisión y ejecución. El relato reconoce capacidad administrativa y esfuerzo. La denuncia no necesita negar esas capacidades para mostrar su insuficiencia: ninguna obra humana puede fabricar una relación fiel con Dios ni compensar la decisión de no escucharlo.

La fortaleza bajo el cuidado del Señor

2 Crónicas 32:5–8 recuerda obras sobre las murallas y las acompaña con una confesión de dependencia de Jehová. Ese contraste ayuda a comprender la enseñanza de Isaías. El pueblo está llamado a proteger responsablemente la vida y a reconocer al Señor que la sostiene, sin hacer del éxito de un plan la medida definitiva de su fidelidad.

---

11 Hicieron un depósito entre las dos murallas para las aguas del estanque viejo, pero no miraron al que lo hizo ni consideraron al que lo formó desde antiguo.

El error decisivo fue no mirar al que gobierna la historia

El depósito de agua puede estar bien preparado mientras la confianza permanece mal orientada.

Explicación del versículo

El depósito entre las dos murallas completa la lista de preparativos. Armas, brechas, casas y agua han recibido atención. El relato concede así toda su fuerza al «pero»: la dificultad no consiste en una ausencia de actividad, sino en lo que esa actividad ha dejado fuera.

No miraron al que lo hizo ni consideraron al que lo formó desde antiguo. El lenguaje dirige la atención hacia el Señor que gobierna la historia de la ciudad. No se limita a reclamar reconocimiento para el técnico humano de una obra hidráulica; contrapone los recursos visibles con el propósito divino que la comunidad ha ignorado.

El Hacedor no aparece como un apoyo adicional que pueda añadirse al final para garantizar un proyecto ya cerrado. Su palabra debía orientar la respuesta al peligro. La ciudad no podía tratar el juicio únicamente como un problema de defensa mientras rechazaba el llamado a volver a él.

El contraste de miradas reúne toda la unidad. En 22:8 se miró al arsenal; en 22:9 se vieron las brechas; aquí se declara que no se miró al Señor. La observación de los problemas era real, pero incompleta desde el punto de vista de la fidelidad.

El que formó desde antiguo

Isaías 37:26–27 presenta al Señor afirmando que había determinado desde antiguo acontecimientos que el conquistador consideraba solo obra de su poder. La relación ayuda a comprender la expresión: Dios no ha quedado fuera de la crisis ni puede ser reducido a un espectador de la historia que los hombres creen controlar.

Aplicación editorial: planificar desde la confianza en Cristo

Isaías 17:7–8 había anunciado una mirada vuelta al Hacedor. Al organizar tus recursos, permite que la palabra de Dios examine también tus motivos y tu obediencia. La gracia de Jesucristo no vuelve inútil la responsabilidad práctica; la orienta hacia el Padre. La guía del Espíritu Santo te conduce a actuar con verdad, sin convertir la planificación en sustituto de la confianza en el Salvador.

El llamado al arrepentimiento es rechazado

---

12 En aquel día el Señor DIOS de los ejércitos, llamó al llanto y al lamento, a raparse la cabeza y a ceñirse de tela de saco.

El Señor llama a una respuesta que reconozca la gravedad del pecado

El duelo solicitado contrasta con la celebración evasiva que la ciudad elige después.

Explicación del versículo

El Señor, Jehová de los ejércitos, llama en aquel día. La respuesta adecuada a la crisis no queda librada a lo que cada grupo prefiera sentir. La palabra divina interpreta la situación y pide al pueblo reconocer su necesidad de volver a él.

Llanto y lamento expresan una aflicción asumida. La ciudad no debe tratar la amenaza como un espectáculo exterior ni utilizar el ruido de la fiesta para evitar el examen de su vida. La tristeza reclamada tiene una dirección moral: escuchar al Dios cuya autoridad había quedado fuera de sus planes.

Raparse la cabeza y ceñirse de tela de saco son expresiones visibles de duelo dentro de la escena. El llamado no atribuye a esos gestos un poder automático de borrar la culpa. Su sentido depende de la respuesta interior que deben comunicar.

El versículo siguiente hará explícita la desobediencia mediante un «pero». Frente a lo solicitado, aparecen matanza de animales, comida, bebida y una frase que convierte la muerte de mañana en excusa para no escuchar hoy. El problema no es la existencia de toda alegría, sino su uso para resistir la palabra de Dios.

Los gestos dentro del llamado

El mismo lenguaje de luto aparece en otros pueblos afligidos del libro. Aquí su particularidad es que el Señor lo reclama a Jerusalén. La pertenencia al pueblo de la revelación no elimina la necesidad de reconocer el pecado ni permite sustituir el arrepentimiento por la organización de una defensa.

Volver con el corazón

Joel 2:12–13 une llanto y lamento con el regreso de todo corazón y declara la compasión del Señor. La relación da contenido a la respuesta pedida. El arrepentimiento no es una obra con la que se compra gracia, sino el abandono de la resistencia ante el Dios que llama. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, y la obediencia recibe su dirección de la misericordia que él ha hecho posible.

---

13 Pero miren, hay gozo y alegría, matanza de reses y degüello de ovejas, comer carne y beber vino: «¡Comamos y bebamos, porque mañana moriremos!».

El temor a morir se convierte en una excusa para no volver a Dios

La fiesta responde al llamado del Señor con una evasión que reduce la vida al disfrute inmediato.

Explicación del versículo

El «pero» enfrenta directamente esta escena con 22:12. El Señor había llamado al llanto y al lamento; la ciudad ofrece gozo y alegría. El contraste no condena el gozo como tal, sino una respuesta que se opone a la verdad de la situación.

La matanza de reses y ovejas, la carne y el vino describen una celebración abundante. Los recursos se utilizan para prolongar una apariencia de satisfacción mientras el pueblo evita la palabra que lo llama a examinarse. La actividad festiva puede ser intensa sin convertirse en gratitud verdadera.

«Comamos y bebamos, porque mañana moriremos» revela la lógica interior. La muerte próxima ya no mueve a buscar al Señor, sino a agotar el presente. La frase trata la pérdida del futuro como razón para desentenderse de la responsabilidad actual.

El fatalismo parece aceptar la gravedad, pero en realidad se niega a responder a ella desde la relación con Dios. La ciudad no puede presentar la conciencia de su mortalidad como si equivaliera al arrepentimiento. Reconocer que la vida termina no es lo mismo que escuchar a quien la da y la juzga.

La frase retomada por Pablo

1 Corintios 15:32–34 cita esta expresión al discutir lo que implicaría negar la resurrección. Pablo no la propone como una conducta sabia; muestra una conclusión destructiva que el evangelio desmiente. La relación permite reconocer la amplitud del problema: la esperanza futura afecta la manera de vivir hoy.

La vida presente ante el Cristo resucitado

1 Corintios 15:20–22 afirma que Cristo ha resucitado y es primicia de los que han muerto. En él, la muerte no clausura la esperanza ni convierte la obediencia en algo inútil. La gracia del Salvador permite recibir el presente como un don y responder con fe, justicia y gratitud, en lugar de utilizar el miedo al final para justificar una vida que rehúsa al Señor.

---

14 El SEÑOR de los ejércitos lo reveló a mis oídos: «Ciertamente esta culpa no les será expiada hasta
que mueran», dice el Señor DIOS de los ejércitos.

La culpa de rechazar al Señor recibe una sentencia grave

La revelación final impide tratar la llamada al arrepentimiento como una advertencia que pueda despreciarse sin consecuencias.

Explicación del versículo

El hablante declara que Jehová de los ejércitos lo reveló a sus oídos. La sentencia no procede de una opinión sobre el ánimo de la ciudad. El anuncio se presenta como palabra recibida del Señor, que conoce la realidad moral detrás de la fiesta.

«Esta culpa» remite a la respuesta recién descrita. El pueblo había atendido a sus defensas, ignorado al Hacedor y rechazado el llamado al lamento. La celebración fatalista de 22:13 no es un detalle ajeno a esa historia: expresa la resistencia que la sentencia confronta.

La afirmación de que la culpa no será expiada hasta que mueran no debe vaciarse de gravedad. Anuncia un juicio que alcanza la vida de sus destinatarios. La comunidad no puede suponer que el tiempo, su identidad religiosa o una nueva medida administrativa borrarán automáticamente lo que ha hecho.

La frase tampoco enseña que la propia muerte sea un sacrificio capaz de pagar el pecado ni promete por sí sola una remisión después de morir. Su función es fijar el alcance de esta sentencia. El texto no narra aquí una etapa posterior que permita convertir el juicio en una garantía de perdón automático.

La expiación dentro de la palabra de juicio

El verbo hebreo relacionado con כָּפַר, *kafár*, expresa aquí la expiación o remoción de la culpa. La construcción solemne refuerza la certeza de la declaración. La advertencia se dirige contra una resistencia concreta; no necesita transformarse en una afirmación de que Dios carece de misericordia o de poder para salvar.

La gracia no convierte el pecado en un asunto ligero

Romanos 3:23–26 afirma a la vez la culpa humana, la justificación gratuita y la redención por la sangre de Jesucristo. La relación muestra dónde descansa la esperanza del pecador: en el Salvador que Dios ha dado, recibido por la fe. Ningún dolor propio reemplaza su obra. La respuesta fiel escucha hoy el llamado, abandona la evasión y vuelve al Señor, sin utilizar su gracia como permiso para persistir en rechazarlo.

Sebna será sustituido por Eliaquim

---

15 Así dice el Señor DIOS de los ejércitos: «Ve, entra a ver a este administrador, a Sebna, que está a cargo del palacio:

El cargo de Sebna queda bajo el examen del Señor

La denuncia pasa de la ciudad a un administrador cuya posición no lo hace dueño de su autoridad.

Explicación del versículo

El Señor ordena al profeta entrar a ver a Sebna. La palabra no permanece en una crítica general que nadie tenga que asumir personalmente. Identifica a un responsable y confronta la manera en que utiliza su lugar dentro del gobierno.

Sebna está a cargo del palacio. Su función implica autoridad recibida dentro de la casa real, no un reinado independiente. Los versículos siguientes mostrarán que ha puesto atención en su prestigio y en una memoria personal que desea asegurar, mientras el pueblo atraviesa una crisis.

La forma de dirigirse a «este administrador» tiene un tono de examen. La cercanía al rey no coloca a Sebna fuera del juicio de Dios. El cargo puede dar acceso a recursos y reconocimiento, pero mantiene una responsabilidad ante el Señor y ante la comunidad.

El anuncio continuará con su destitución y con la llamada de Eliaquim. La autoridad no desaparecerá como si toda función pública fuera mala; cambiará de manos. La cuestión es cómo debe ser ejercida y de quién depende realmente su permanencia.

Estar sobre la casa

La expresión hebrea אֲשֶׁר עַל הַבָּיִת, *ashér al habbáyit*, presenta a quien está a cargo de la casa. El contexto real permite entender el palacio y su administración. La autoridad del personaje es importante, pero derivada.

Los cargos en otra escena del libro

Isaías 36:3 presenta a Eliaquim como administrador del palacio y a Sebna como escriba; 2 Reyes 18:18 conserva la misma distribución. Estos datos son relevantes para comprender el cambio de funciones, sin añadir una biografía completa o un relato del final de Sebna que esos versículos no ofrecen. El centro de la advertencia sigue siendo que un cargo no puede convertirse en propiedad personal ante Dios.

---

16 “¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí, para que te hayas excavado aquí una tumba, como el que excava su tumba en lo alto, como el que se talla una morada en la roca?

La tumba prestigiosa revela una preocupación por perpetuar el propio nombre

La pregunta del Señor confronta el uso de la posición pública para asegurar una memoria personal elevada.

Explicación del versículo

«¿Qué tienes aquí y a quién tienes aquí?» cuestiona la pretensión de Sebna sobre el lugar. El administrador se ha preparado una tumba en lo alto y una morada tallada en la roca. El oráculo pone en duda que pueda disponer de su futuro como si su posición le concediera un derecho absoluto.

La tumba no es presentada como un asunto funerario sin relación con su cargo. Dentro de la crisis de Jerusalén, muestra una atención dirigida a la grandeza personal. El funcionario organiza una permanencia honorable mientras la palabra del Señor acaba de confrontar la evasión de la ciudad.

Lo alto y la roca comunican elevación y firmeza. La construcción promete una memoria visible que parezca resistir al tiempo. La respuesta de los versículos 17 y 18 anunciará justamente lo contrario: será arrojado lejos y morirá en otra tierra.

La denuncia no convierte toda preparación de sepultura en pecado. El centro es la pretensión de este administrador, expuesta por la pregunta divina y contradicha por su desenlace. El texto no explica su origen familiar completo, por lo que no conviene fabricar una ascendencia para responder a las preguntas.

La morada que no puede asegurarse

El lenguaje de habitar aplicado al sepulcro presenta una continuidad que Sebna desea controlar. La ironía del anuncio consiste en que el Señor decidirá dónde termina su vida. La estabilidad material de la roca no equivale a una garantía de que él ocupará la tumba que se ha preparado.

La memoria humana bajo el juicio de Dios

Isaías 14:18–20 había relacionado sepultura, honra y la caída de un gobernante culpable. Aquí la advertencia alcanza a un funcionario de Judá. La misma justicia examina a quienes están fuera y dentro del pueblo: el prestigio del lugar final no puede sustituir la fidelidad con que debía vivirse y servirse en el presente.

---

17 Mira, el SEÑOR te arrojará con violencia, hombre fuerte;
te sujetará firmemente,

El administrador no podrá resistir la acción que lo despoja

La fuerza que atribuía a su posición queda enfrentada a la mano del Señor.

Explicación del versículo

«Mira» dirige a Sebna hacia un futuro distinto del que había preparado. El Señor lo arrojará con violencia y lo sujetará firmemente. La imagen retira al funcionario el control que su tumba y su prestigio parecían asegurarle.

El tratamiento «hombre fuerte» intensifica el contraste. Su capacidad y rango no bastan para impedir el juicio. El personaje que había dispuesto un lugar elevado para sí mismo aparece ahora como alguien que otro puede tomar y desplazar.

La firmeza de la sujeción prepara el movimiento del versículo siguiente. El lanzamiento no será un accidente que pueda corregir conservando su cargo. La palabra anuncia una separación efectiva de la seguridad que había construido alrededor de su posición.

El pasaje utiliza una imagen corporal vigorosa para comunicar la pérdida de autoridad. No ofrece una instrucción a otros para imitar esa violencia ni describe todavía cada circunstancia histórica de su traslado. El centro es la imposibilidad de convertir un poder recibido en protección absoluta frente al Señor.

La pérdida de iniciativa

Los verbos ponen a Dios como agente y a Sebna como objeto de la acción. En el versículo 16, el funcionario excavaba y tallaba para sí mismo; aquí ya no dispone de las condiciones de su futuro. La inversión forma parte de la denuncia de su autosuficiencia.

El límite del poder público

Isaías 22:19–21 explicará la pérdida del cargo y la entrega de autoridad a otro. La relación aclara que el juicio no es una imagen sin consecuencias. El Señor puede retirar una función que había sido utilizada para afirmar una grandeza personal. Quien recibe autoridad necesita servir bajo su palabra, sin confundir la confianza de una institución con la propiedad de un destino.

---

18 te enrollará bien como una pelota y te lanzará a una tierra espaciosa.
Allí morirás y allí quedarán tus carros gloriosos, tú, vergüenza de la casa de tu señor”.

La gloria que Sebna quería fijar en Jerusalén terminará lejos

El lanzamiento a otra tierra deshace el proyecto de una memoria honorable asegurada por el cargo.

Explicación del versículo

La imagen de enrollarlo como una pelota y lanzarlo prolonga la sujeción del versículo anterior. Sebna aparece sin capacidad de decidir el lugar al que irá. La amplitud de la tierra de destino contrasta con el sepulcro concreto que había tallado para sí.

«Allí morirás» hace explícita la pérdida de su proyecto. La tumba preparada no puede garantizar su propia ocupación. El funcionario tendrá que reconocer que no gobernaba el futuro con la misma libertad con que había dispuesto su monumento.

Sus carros gloriosos también quedarán allí. El signo visible de prestigio no lo protege ni conserva para él una posición honorable. Los recursos que podían hacer admirar su grandeza acompañan el desenlace, pero no lo convierten en una victoria.

La calificación «vergüenza de la casa de tu señor» devuelve la atención a su responsabilidad pública. El problema no es solo que haya buscado un final mejor para sí mismo. Su conducta compromete la casa a la que debía servir y demuestra que su autoridad se había orientado de manera equivocada.

La imagen y sus límites históricos

El texto no da el nombre de la tierra de destino ni describe el viaje. La interpretación debe conservar el anuncio de una muerte lejos de su seguridad sin rellenar una historia que el pasaje no narra. Los datos posteriores sobre los cargos muestran un cambio administrativo, pero no cuentan todos los detalles de este final anunciado.

Prestigio y servicio

Isaías 22:21 describirá al nuevo administrador como un padre para la comunidad. El contraste permite reconocer la evaluación del Señor: la honra de una función depende de su servicio al pueblo, no de la magnificencia de los carros o de la tumba. El poder recibido debe cuidar la vida de otros, en vez de consumir su responsabilidad en asegurar la propia grandeza.

---

19 Te expulsaré de tu cargo, y de tu puesto te derribará.

La autoridad que Sebna trataba como propia le será retirada

La sentencia concreta el despojo mediante la pérdida del cargo y de la posición.

Explicación del versículo

«Te expulsaré de tu cargo» da contenido administrativo a las imágenes de los versículos anteriores. No se anuncia solo un cambio de sentimientos del funcionario. El puesto desde el que ejercía poder dejará de estar en sus manos.

La segunda línea repite la caída desde su posición. El paralelismo refuerza la certeza de la destitución. El cargo no puede proteger de la justicia del Señor a quien ha convertido la función en un medio para su exaltación personal.

La alternancia entre primera y tercera persona mantiene la acción bajo la sentencia divina. El texto no identifica aquí por nombre a cada agente humano que participará en el cambio. El sentido central es firme: Sebna no podrá conservar su lugar mediante la grandeza que se ha preparado.

El anuncio se abre de inmediato hacia la llamada de Eliaquim. La función seguirá siendo necesaria para la vida del pueblo, pero su titular no es indispensable ni dueño de ella. La continuidad de la administración no depende de que una persona conserve para siempre su prestigio.

Cargo y posición

Las dos expresiones sitúan el juicio en una responsabilidad recibida. La autoridad tiene una finalidad que excede a quien la ejerce. Retirarla no significa que toda organización sea infiel, sino que ninguna estructura debe conceder inmunidad a su titular frente al Señor.

Un dato posterior sobre las funciones

Isaías 36:3 muestra a Eliaquim a cargo del palacio y a Sebna como escriba, y Isaías 37:2 mantiene esa distribución. La relación ayuda a entender la pérdida de la administración principal. El relato no autoriza a inventar todos los pasos del cambio, pero confirma que la casa real y su servicio no quedaban ligados de manera inseparable al puesto que Sebna ocupaba.

---

20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías.

La continuidad del servicio depende de la llamada del Señor

Eliaquim recibe una función que Sebna no podía conservar como posesión personal.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza la destitución con una nueva llamada. El Señor no deja la casa real sin una administración, sino que nombra a quien recibirá la responsabilidad. La función permanece al servicio de un propósito mayor que el prestigio de su anterior titular.

Eliaquim es llamado «mi siervo». El título sitúa su autoridad bajo una relación de dependencia. No se le entrega un poder independiente de Dios ni se lo presenta como alguien que pueda apropiarse del lugar recibido.

El nombre de Hilcías identifica a su padre, pero el versículo no desarrolla su historia familiar. La interpretación debe respetar esa identificación sin unirlo automáticamente a otros personajes del mismo nombre de épocas distintas. Lo relevante en la unidad es que el Señor lo llama para sustituir al administrador juzgado.

La llamada se hará visible mediante túnica, cinturón, autoridad y llave. La secuencia presenta una investidura real, no una simple preferencia privada del profeta. Eliaquim tendrá que ejercer una responsabilidad concreta hacia Jerusalén y Judá.

Ser siervo antes de recibir autoridad

El mismo título de siervo había sido aplicado a Isaías en Isaías 20:3, dentro de una tarea de exposición y humillación. La comparación recuerda que servir al Señor no se define por conservar prestigio. Aquí se recibe autoridad, pero sigue siendo servicio.

El funcionario que busca la palabra profética

Isaías 37:1–2 presenta después a Eliaquim entre quienes son enviados, vestidos de tela áspera, a consultar a Isaías en una crisis. El dato permite reconocer su papel dentro de la casa de Ezequías sin convertir la llamada de este versículo en una declaración de perfección personal. La fidelidad de una autoridad se expresa en continuar escuchando al Señor que la ha puesto a servir.

---

21 Lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu cinturón y pondré tu autoridad en su mano.
Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

La autoridad transferida debe convertirse en cuidado de la comunidad

Las vestiduras señalan el cargo; la imagen del padre explica para qué debe ejercerse.

Explicación del versículo

Eliaquim recibe la túnica y el cinturón del administrador desplazado. Las prendas representan una función reconocible dentro de la casa real. Su transferencia hace visible que el cargo no pertenecía de manera inseparable a Sebna.

La autoridad es puesta en su mano. La expresión comunica una capacidad real de decidir y actuar, pero el sujeto que la entrega sigue siendo el Señor. El funcionario no crea su propia legitimidad por la fuerza de su ambición ni por la magnificencia de sus recursos.

Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. La figura define una responsabilidad de cuidado, protección y servicio. La autoridad no se mide primero por la distancia que consigue imponer sobre otros, sino por la manera en que responde a quienes dependen de sus decisiones.

El alcance público contrasta con la preocupación de Sebna por su tumba y sus carros. El nuevo administrador está llamado a mirar a la comunidad. El texto no lo convierte en padre biológico de sus habitantes ni le atribuye la identidad del Padre celestial; utiliza una relación humana para describir una obligación de gobierno.

La mano y las vestiduras

Las imágenes reúnen reconocimiento visible y capacidad práctica. Poseer los signos del cargo no es suficiente si falta el cuidado al que apuntan. La palabra define el contenido de la función antes de presentar la llave y la clavija que simbolizarán su autoridad y estabilidad.

La autoridad bajo el Rey justo

Isaías 11:1–5 había descrito al Rey de la casa de David que gobierna con justicia y defiende al humilde. El administrador no ocupa el lugar de ese Rey; debe ejercer una autoridad recibida en coherencia con el Señor. La esperanza cristiana encuentra su centro en Jesucristo, cuya gracia forma un servicio que protege al vulnerable en vez de utilizarlo para la propia honra.

---

22 Pondré sobre su hombro la llave de la casa de David;
abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá.

La llave representa una autoridad efectiva dentro de la casa de David

El administrador recibe capacidad para abrir y cerrar, y el Nuevo Testamento aplica esta imagen al señorío de Cristo.

Explicación del versículo

La llave de la casa de David es puesta sobre el hombro de Eliaquim. El símbolo pertenece a una responsabilidad recibida dentro del ámbito real. La autoridad del funcionario tiene alcance verdadero, pero no lo convierte en un rey independiente ni en dueño de la casa.

Abrir y cerrar describe capacidad de regular el acceso. La reiteración de que nadie invertirá lo decidido expresa la eficacia del encargo. Eliaquim no será solo una figura decorativa cuyo título no corresponda a una función.

El hombro presenta la autoridad como algo confiado y llevado. El versículo no describe las medidas de una llave material ni requiere reconstruir su mecanismo para comprender el sentido. El centro está en el poder delegado y en la responsabilidad que lo acompaña.

La casa de David conserva el horizonte de la promesa real. En su contexto inmediato, la palabra trata de un cambio de administrador. Dentro del conjunto de la Escritura, la misma imagen alcanzará una aplicación más plena en el Mesías.

La llave en el hebreo

מַפְתֵּחַ בֵּית דָּוִד, *maftéaj bet David*, significa llave de la casa de David. Los verbos de abrir y cerrar explican la función del símbolo. La interpretación debe comenzar por esa relación, sin convertir la llave en un objeto que produzca poder por sí mismo.

La aplicación expresa a Jesucristo

Apocalipsis 3:7–8 retoma la llave de David y las palabras de abrir y cerrar al presentar a Jesús, el Santo y el Verdadero. Allí la autoridad pertenece plenamente al Señor resucitado, que sostiene a una iglesia de poca fuerza. La correspondencia parte de una imagen histórica de gobierno y llega al Salvador que cumple la esperanza davídica. Su señorío supera la capacidad limitada de cualquier administrador humano y fundamenta la confianza de quienes guardan su palabra.

---

23 Lo fijaré como una clavija en lugar firme, y será un trono de honra para la casa de su padre.

La estabilidad del administrador es un don recibido

La clavija firme y el trono de honra presentan una posición capaz de sostener a otros, bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

El Señor fijará a Eliaquim como una clavija en lugar firme. La imagen comunica estabilidad y capacidad de sostén. Frente al funcionario que será arrojado fuera, el nuevo administrador recibe un lugar en el que puede ejercer con eficacia su responsabilidad.

La firmeza no es producida por su propia pretensión de grandeza. El sujeto que lo fija es Dios. Esa dependencia distingue la seguridad recibida de la que Sebna intentaba asegurar para sí por medio de una tumba elevada y de sus recursos de prestigio.

Será un trono de honra para la casa de su padre. La segunda imagen expresa el reconocimiento que su función traerá a su familia. El texto no dice que Eliaquim se convierta en el rey de Judá; la autoridad sigue siendo la de un administrador de la casa real.

La honra familiar abrirá el cuadro del versículo siguiente, donde muchos dependerán de él. Esa continuidad es importante: la estabilidad concedida no debe separarse de la carga que puede llegar a concentrarse sobre una persona. El cierre de la unidad retomará la clavija para recordar el límite de todo apoyo humano.

Fijar una clavija

יָתֵד, *yatéd*, designa la clavija o estaca. Su función en la comparación es sostener lo que se cuelga de ella. No se necesita asignar a cada parte del objeto una cualidad espiritual distinta para comprender el anuncio de estabilidad y responsabilidad.

La promesa se recibe dentro de toda la unidad

Isaías 22:24–25 mostrará la carga y la caída de la clavija. La relación impide convertir esta imagen en una afirmación aislada de invulnerabilidad personal. La autoridad puede ser un don verdadero y seguir siendo limitada. El pueblo necesita agradecer un servicio firme sin atribuir al servidor la seguridad absoluta que corresponde al Señor.

---

24 De él colgarán toda la honra de la casa de su padre, la descendencia y los vástagos, todas las vasijas pequeñas, desde los tazones hasta toda clase de cántaros».

La honra de toda una familia llega a depender de una sola posición

Las vasijas colgadas hacen visible la amplitud de la carga que se concentra sobre el administrador.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la clavija del anterior. Sobre ella se cuelga la honra de la casa del padre, la descendencia y los vástagos. La función pública de Eliaquim tiene consecuencias familiares y se convierte en un punto de apoyo para muchos.

Los tazones y cántaros amplían la imagen a objetos de distintas clases. La acumulación destaca la extensión de la dependencia. Lo pequeño también queda ligado a la firmeza del mismo sostén, de modo que la importancia de un cargo no se mide solo por sus relaciones más visibles.

El texto no enumera beneficios particulares ni describe cada decisión del administrador hacia sus parientes. Por eso la imagen no permite fabricar una lista de actos de corrupción. Sí presenta una concentración de honra y dependencia que prepara la advertencia final sobre la caída de la carga.

La cercanía de 22:25 da al cuadro un peso especial. La estabilidad humana puede ser real, pero no está diseñada para convertirse en fundamento absoluto de toda seguridad. Una familia que hace depender todo de la posición de uno de sus miembros queda expuesta también a su límite.

La función de las vasijas

Los recipientes pertenecen a la comparación de lo que cuelga de una clavija. No representan aquí categorías ocultas de iglesias, dones o personas a las que deba asignarse un nombre distinto. La lista intensifica la amplitud de la carga y hace comprensible el efecto de su eventual caída.

Honrar el servicio sin absolutizar al servidor

La unidad comenzó juzgando el orgullo de Sebna y continúa otorgando una autoridad útil a Eliaquim. Su cierre exige una confianza bien ordenada: la comunidad puede recibir el cuidado de un funcionario sin

hacer de él su salvador. Apocalipsis 3:7–8 sitúa la autoridad plena de la llave de David en Jesucristo. Él es el Señor en quien la esperanza puede descansar más allá de las posiciones que cambian y de los apoyos humanos que ceden.

---

25 «En aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos— la clavija fijada en lugar firme cederá, será quebrada y caerá;
la carga que cuelga de ella será destruida, porque el SEÑOR ha hablado».

La caída de la clavija pone límite a toda seguridad apoyada en una persona

El final obliga a leer la autoridad y la honra recibidas bajo la palabra soberana del Señor.

Explicación del versículo

La clavija fijada en lugar firme cede, se quiebra y cae. La repetición de acciones comunica una pérdida efectiva de capacidad para sostener. La carga que dependía de ella comparte su desenlace, de modo que el fracaso no queda limitado al punto de apoyo considerado en sí mismo.

El texto repite la expresión del lugar firme usada en 22:23. Por su proximidad con la carga familiar de 22:24, la secuencia orienta a leer el cierre como una advertencia sobre la estabilidad recibida por Eliaquim y todo lo que llega a depender de él. El versículo no repite el nombre del titular, por lo que esa relación debe reconocerse desde la estructura, sin fingir que ofrece una nueva biografía detallada.

La honra concedida no equivale a una promesa de permanencia ilimitada para una persona o su familia. El Señor puede dar una función verdadera y seguir siendo quien determina sus límites. El pueblo no debe trasladar al funcionario la confianza absoluta que debía dirigir a Dios.

La fórmula «porque el SEÑOR ha hablado» cierra toda la unidad. Sebna no pudo garantizar su posición por el prestigio de su tumba; tampoco la comunidad puede garantizar el futuro haciendo depender toda su vida de otro administrador. La palabra del Señor conserva la autoridad que los cargos humanos no poseen.

La figura histórica y su relación con Cristo

Apocalipsis 3:7–8 aplica expresamente a Jesucristo la llave y las palabras de abrir y cerrar de 22:22. Esa correspondencia no exige convertir todos los detalles de la vida del administrador en acontecimientos de la vida del Salvador. La clavija y su carga deben conservar su función dentro de este anuncio sobre autoridad humana.

Aplicación editorial: confiar plenamente en el Señor

Recibe con gratitud el servicio de quienes te cuidan, pero permite que la Escritura ponga medida a esa confianza. Tu salvación descansa en Jesucristo y tu acceso al Padre procede de su gracia, por la obra del Espíritu Santo. Esa certeza te permite honrar a otros sin convertir su posición en el fundamento de tu fe ni exigirles una firmeza que solo Dios puede dar.

Capítulo 23

Profecía sobre Tiro

---

1 Profecía sobre Tiro.
¡Giman, naves de Tarsis, porque ha sido devastada, sin casas y sin entrada!
Desde la tierra de Quitim les ha sido revelado.

La ruina de Tiro alcanza a quienes dependían de su puerto

El anuncio comienza haciendo escuchar el lamento de las naves que esperaban encontrar una ciudad segura.

Explicación del versículo

El encabezamiento identifica a Tiro. La palabra se dirige de inmediato a las naves de Tarsis, que representan también a los viajeros y comerciantes vinculados a ellas. La caída de una ciudad portuaria afecta a una red de personas que se encuentra más allá de sus murallas.

La devastación se describe como ausencia de casas y de entrada. La vida de la ciudad y el acceso del que dependían los barcos han quedado alterados. El lugar que debía ofrecer llegada, intercambio y abastecimiento ya no cumple la función que sus socios esperaban.

La noticia les es revelada desde Quitim. El detalle sitúa a los navegantes recibiendo información dentro del mundo de las rutas marítimas. La distancia no los deja al margen del golpe: antes de continuar sus expectativas comerciales deben reconocer que el centro del que dependían ha sido alcanzado.

El lamento abre una pregunta que se responderá en 23:8–9. La ruina no debe comprenderse únicamente como una pérdida económica sin causa moral. El Señor confrontará el orgullo de una grandeza que el éxito había hecho parecer intocable.

Las naves dentro de la red comercial

Ezequiel 27:12 relaciona a Tarsis con los intercambios de Tiro, y 27:25–32 presenta las naves, la carga y el lamento de los marineros en la caída de la ciudad. Es otro oráculo, pero ofrece un contexto concreto para comprender el alcance del anuncio.

La fuerza de una ciudad no es una garantía absoluta

El comercio puede abastecer y conectar a muchos pueblos; esa capacidad real no convierte a la ciudad en dueña del futuro. La profecía descubre el límite de una confianza construida sobre riqueza y prestigio. El pueblo que escucha necesita reconocer al Señor por encima de los centros de poder, sin tratar el sufrimiento de quienes viven del trabajo marítimo como una pérdida insignificante.

---

[2] Callen, habitantes de la costa;
los mercaderes de Sidón que cruzan el mar te han abastecido.

El silencio de la costa contrasta con la abundancia que llegaba del mar

La llamada a callar obliga a reconocer que las redes de abastecimiento también pueden quebrarse.

Explicación del versículo

Los habitantes de la costa reciben una orden de silencio después del grito de las naves. El cambio de voz hace sentir la conmoción. La comunidad que podía hablar desde su actividad y sus ganancias debe detenerse ante una realidad que deshace su seguridad.

Los mercaderes de Sidón cruzaban el mar y la abastecían. El versículo presenta una vida que dependía de relaciones, viajes y trabajo. La riqueza no surgía de una autosuficiencia aislada de Tiro, sino de una red en la que intervenían otras comunidades.

La ruina de un centro afecta por eso a los que comercian con él y a quienes reciben sus productos. La orden de callar interrumpe la confianza de una costa habituada al movimiento. El mar que permitía contacto y provisión no puede garantizar por sí mismo la continuidad de ese orden.

El texto no condena la capacidad de navegar o abastecer. El problema moral se explicará mediante el orgullo y la exaltación de los nobles en 23:9. La utilidad de una actividad y la arrogancia que puede construirse sobre sus frutos deben distinguirse.

Sidón en el servicio marítimo de Tiro

Ezequiel 27:8–9 menciona habitantes de Sidón entre los remeros y presenta la colaboración de expertos, pilotos y marineros. Ese cuadro ayuda a reconocer la interdependencia de la región. El juicio no alcanza una apariencia de grandeza sin trabajadores, sino una sociedad sostenida por numerosas tareas.

Escuchar antes de continuar la jactancia

El silencio solicitado permite recibir la pregunta que el oráculo hará sobre el origen de la sentencia. Isaías 23:8–9 situará al Señor por encima de los comerciantes convertidos en príncipes. La seguridad de una comunidad debe ser examinada desde la justicia de Dios y no únicamente desde la cantidad de bienes que consigue hacer circular.

---

3 Por las muchas aguas, el grano de Sihor, la cosecha del Nilo, era su ingreso;
ella era el mercado de las naciones.

La cosecha de Egipto se convierte en ingreso del mercado marítimo

El versículo muestra cómo la prosperidad de Tiro dependía del movimiento de productos entre las naciones.

Explicación del versículo

Las muchas aguas son el camino por el que llega el grano. Sihor aparece junto a la cosecha del Nilo, situando el producto en el horizonte de Egipto. La ciudad obtiene ingreso por una abundancia agrícola que no ha producido aisladamente dentro de sus propias casas.

La cosecha se vuelve ganancia mediante el intercambio. El texto reconoce la capacidad de una ciudad de reunir recursos y conectarlos con otros pueblos. Esa función explica por qué la noticia de su caída provocará angustia en Egipto en el versículo 5.

Ser mercado de las naciones expresa una posición de alcance internacional. Tiro no vive solo para su entorno inmediato: sus actividades participan de redes que unen regiones y necesidades distintas. Precisamente esa importancia podía alimentar la ilusión de que su continuidad estaba asegurada.

La profecía no presenta el alimento o todo intercambio como una impureza. El juicio apunta al orgullo que transforma una capacidad recibida en una autoridad absoluta. El cierre del capítulo mostrará incluso una nueva orientación de las ganancias hacia el servicio ante el Señor.

Cosecha e ingreso

El hebreo תְּבוּאָתָהּ, *tevuatáh*, expresa aquí su producto o ingreso. En una frase llena de grano y cosecha, el término permite reconocer el fruto económico de la actividad comercial. La ciudad recoge ganancia a través de lo que otros han cultivado y transportado.

Los productos dentro de la vida de Tiro

Ezequiel 27:12–18 enumera intercambios que incluyen metales, alimentos, aceite, bálsamo, vino y lana. La relación aporta un horizonte concreto, sin convertir todos esos negocios en el mismo episodio de Isaías. La abundancia crea responsabilidades hacia quienes trabajan y reciben sus frutos. Ante el Señor, el valor de un mercado no se mide solo por su poder de enriquecer, sino también por la justicia con que trata la vida humana.

4 Avergüénzate, Sidón, porque ha hablado el mar, la fortaleza del mar: «No he tenido dolores de parto
ni he dado a luz;
no he criado jóvenes ni he hecho crecer vírgenes».

La ciudad pierde la continuidad que parecía darle el mar

La voz de una madre sin hijos hace visible el quebranto de la comunidad marítima.

Explicación del versículo

Sidón es llamada a avergonzarse al escuchar al mar y a su fortaleza. La escena utiliza una personificación: el ámbito del que parecía proceder la riqueza recibe una voz que contradice las expectativas de abundancia y continuidad.

La declaración niega dolores de parto, nacimiento y crianza. La progresión abarca la aparición de una generación y su crecimiento. El juicio se expresa, por tanto, como pérdida de una vida comunitaria que debía continuar después de sus actuales habitantes.

Jóvenes y vírgenes representan esa continuidad humana. El esplendor de la ciudad no consistía solo en edificios, embarcaciones o tesoros. Necesitaba personas que vivieran, trabajaran y formaran nuevas generaciones. La ruina hace parecer vacío aquello que había sido presentado como fuente de vida.

El lenguaje no debe convertirse en una afirmación de que el mar haya sido literalmente una divinidad que engendra a la población. La imagen permite escuchar la caída de una seguridad colectiva. El silencio sobre los hijos expresa el alcance de la devastación, no una condena de la maternidad o de una familia particular.

La fortaleza del mar

La expresión presenta la posición de poder asociada a las aguas. En la unidad, Tiro y Sidón aparecen vinculadas por el comercio y la experiencia de la costa. La personificación reúne esa seguridad marítima en una voz, de modo que no es necesario asignar a cada frase un personaje distinto.

La belleza no sostiene por sí sola la vida

Ezequiel 27:3–9 describe la hermosura de Tiro y la multitud de tareas que la sostenían. El contraste con la voz de este versículo revela la fragilidad de una confianza que se apoya solo en esa magnificencia. El Señor juzga el orgullo y recuerda que la vida de un pueblo depende de algo mayor que la imagen de fuerza que logra proyectar.

5 Cuando la noticia llegue a Egipto, se retorcerán de angustia al oír las noticias de Tiro.

La noticia de Tiro hace sufrir también a Egipto

El quebranto del puerto se extiende hacia una tierra vinculada a sus intercambios.

Explicación del versículo

La noticia llega a Egipto y produce angustia. El versículo no presenta la caída de Tiro como un asunto que pueda quedar encerrado dentro de la ciudad. Las relaciones por las que circulaban productos y ganancias transmiten ahora la conmoción.

La referencia a Egipto sigue la cosecha del Nilo de 23:3. El abastecimiento agrícola y el mercado marítimo estaban conectados. Al perderse la seguridad de Tiro, quienes participaban de ese circuito deben reconocer también su propia vulnerabilidad.

Retorcerse de angustia expresa una reacción intensa. La pérdida afecta expectativas que sostenían la vida del país y no únicamente la curiosidad de sus dirigentes. La noticia descubre el peso que una comunidad podía tener para otras, aun cuando cada una se considerara fuerte por sus propios recursos.

El oráculo no necesita describir aquí todos los contratos o rutas para mostrar esa dependencia. Su argumento se apoya en los vínculos ya mencionados. La grandeza económica de una ciudad puede ser real y, al mismo tiempo, incapaz de ofrecer una estabilidad absoluta a quienes descansan en ella.

El rumor que cambia la mirada

La repetición de la noticia pone el énfasis en lo oído. Como los navegantes de 23:1, Egipto recibe una verdad que altera sus planes antes de poder responder con los recursos habituales. El mensaje obliga a interpretar de nuevo la situación.

Un lamento que alcanza a quienes comerciaban

Ezequiel 27:33–35 recuerda cómo Tiro abastecía y enriquecía a otros pueblos, y cómo su caída produce terror en las costas. Apocalipsis 18:17–19 retoma el lamento de quienes vivían del tráfico marítimo ante otro anuncio de juicio. Las relaciones muestran que la riqueza compartida no puede ocupar el lugar del Señor que sostiene y juzga la vida de las naciones.

---

6 Pasen a Tarsis;
giman, habitantes de la costa.

La costa busca una salida hacia las rutas que antes daban riqueza

El viaje a Tarsis queda acompañado por el lamento, porque el movimiento ya no garantiza continuidad.

Explicación del versículo

La orden de pasar a Tarsis vuelve al nombre con que comenzó el capítulo. Los barcos que podían llegar con expectativas de comercio aparecen dentro de una escena de pérdida. Las mismas conexiones que habían extendido la prosperidad sirven ahora como horizonte de desplazamiento.

Los habitantes de la costa son llamados a gemir. El traslado no debe confundirse con una expansión triunfal de la ciudad. El tono del versículo está determinado por la devastación de Tiro y por la angustia que la noticia ha provocado.

La capacidad de viajar sigue existiendo dentro de la imagen, pero ha perdido su antigua suficiencia. Conocer rutas y mantener contactos no impide que se derrumbe el centro en el que se apoyaba la vida común. La geografía del intercambio se convierte en una geografía de incertidumbre.

El versículo no promete que el lugar de llegada resuelva toda amenaza. El oráculo dirá en 23:12 que ni otro destino ofrece automáticamente descanso. El sentido del movimiento se reconoce desde esa pérdida de seguridad, y no como una instrucción universal para abandonar una tierra determinada.

Tarsis en la unidad

Tarsis aparece al comienzo, en esta orden y en el nuevo lamento de 23:14. La repetición enlaza a la ciudad con sus redes marítimas. Ezequiel 27:12 y 27:25 aportan un contexto bíblico de esos intercambios y de sus naves.

El recurso no reemplaza al Salvador

La palabra no desprecia toda búsqueda prudente de refugio. Muestra el límite de esperar de una ruta comercial lo que la ciudad misma ya no podía garantizar. La esperanza del pueblo de Dios debe conservar

una confianza más profunda: Jesucristo es nuestro Salvador, y ningún lugar o red de apoyo puede recibir la autoridad que corresponde al Señor.

---

7 ¿Es esta su ciudad alegre, cuyos orígenes se remontan a la antigüedad, cuyos pies la llevaban a habitar lejos?

La antigüedad de la ciudad no puede protegerla del juicio

La pregunta contrapone una larga memoria de alegría y expansión con la vulnerabilidad presente.

Explicación del versículo

«¿Es esta su ciudad alegre?» obliga a mirar la distancia entre el prestigio de Tiro y lo que el oráculo anuncia. Su fama no había sido una ilusión sin recursos reales. La ciudad poseía una historia y una capacidad de movimiento que otros reconocían.

Los orígenes remontados a la antigüedad expresan profundidad de memoria. Generaciones de actividad podían alimentar la confianza de que el orden continuaría de la misma manera. La pregunta rompe la conclusión de que haber durado mucho garantice durar siempre.

Los pies de la ciudad la llevaban a habitar lejos. La personificación presenta expansión y presencia en otros lugares. No es la imagen de una comunidad encerrada dentro de sí, sino de una fuerza que había extendido sus relaciones más allá de su costa.

La ruina adquiere gravedad precisamente por ese pasado. El juicio no necesita negar las capacidades acumuladas para mostrar su límite. Una larga tradición de éxito puede convertirse en apoyo de la soberbia cuando se la trata como protección frente a Dios.

La ciudad que camina

Los pies atribuidos a Tiro pertenecen a la imagen de la comunidad que viaja y se establece lejos. El versículo no enumera cada asentamiento ni exige dar un significado espiritual distinto a cada desplazamiento. Su función es reunir la amplitud de una historia que no puede asegurarse por sí misma.

La memoria bajo la verdad del Señor

Ezequiel 27:3–9 describe la hermosura y la capacidad marítima de Tiro antes de narrar su caída. Esa relación confirma que reconocer un pasado valioso y denunciar su orgullo son acciones compatibles. El Señor llama a recibir la historia con gratitud y responsabilidad, sin usarla para rechazar la necesidad presente de justicia, humildad y obediencia.

---

8 ¿Quién ha determinado esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos mercaderes eran príncipes y cuyos comerciantes eran los nobles de la tierra?

La influencia de Tiro no le concede autoridad sobre su desenlace

La pregunta hace que el poder de sus comerciantes y su capacidad de dar prestigio sean confrontados por una voluntad mayor.

Explicación del versículo

«¿Quién ha determinado esto?» coloca la caída dentro de una decisión que Tiro no controla. El asombro procede de la magnitud de la ciudad. Si sus relaciones y riquezas le daban tanto peso, es necesario reconocer una autoridad capaz de ponerles límite.

Repartir coronas comunica una influencia que alcanza el ámbito político. La ciudad no solo hace circular productos: su riqueza está relacionada con posiciones de honor y poder. El texto no enumera aquí cada rey que recibió su apoyo, sino que retrata la extensión de su prestigio.

Sus mercaderes eran príncipes y sus comerciantes nobles de la tierra. El comercio produce una élite cuyo reconocimiento parece acercarla a la dignidad de los gobernantes. El juicio confronta por eso más que un almacén de bienes: alcanza un orden de honra construido alrededor de la abundancia.

La pregunta se responderá de inmediato en el versículo 9. El oráculo no deja el asunto en una intriga entre competidores humanos. La grandeza de Tiro debe ser evaluada ante Jehová de los ejércitos, cuyo propósito no puede ser comprado por la influencia de sus nobles.

Determinar y dar peso

El campo del consejo o propósito une la pregunta con su respuesta. La honra de los comerciantes expresa peso social, pero el Señor puede rebajar aquello que ellos consideran intocable. El contraste revela la diferencia entre ser reconocido por los hombres y conservar una posición justa ante Dios.

La riqueza y la pretensión de divinidad

Ezequiel 28:2–5 presenta al príncipe de Tiro elevando su corazón a causa de las riquezas y pretendiendo una condición divina. La relación ilumina el peligro moral del prestigio. La capacidad de comerciar no es por sí misma culpable; convertir sus frutos en una superioridad que rehúsa rendir cuentas es la soberbia que el Señor desenmascara.

---

9 El SEÑOR de los ejércitos lo ha determinado, para profanar el orgullo de toda hermosura y humillar
a todos los nobles de la tierra.

El Señor humilla una grandeza que pretendía ser intocable

La respuesta a la pregunta anterior identifica tanto la autoridad del juicio como su motivo moral.

Explicación del versículo

Jehová de los ejércitos ha determinado la caída. La pregunta de 23:8 no queda resuelta por nombrar a un competidor comercial o a un ejército más fuerte. El oráculo sitúa el desenlace dentro de una sentencia divina que Tiro no gobierna.

El orgullo de toda hermosura es el objeto de la humillación. La belleza, los recursos y la habilidad de la ciudad podían ser reales; el pecado consistía en convertirlos en una altura que ya no aceptara rendir cuentas. El esplendor recibido se había transformado en apoyo de la autosuficiencia.

Profanar ese orgullo significa retirarle la condición de intocable que reclamaba. El Señor no aparece celebrando lo feo por ser feo ni condenando todo trabajo bien realizado. Derriba la pretensión de que la magnificencia haga sagrada una autoridad humana.

Los nobles de la tierra también serán humillados. La sentencia alcanza el orden de prestigio que rodeaba a la ciudad, no solo sus edificios. Quienes tenían peso ante las naciones descubren que su reconocimiento social no puede obligar a Dios a sostenerlos.

El propósito que responde a la pregunta

El verbo de determinar o dar consejo enlaza 23:8 y 23:9. Los comerciantes convertidos en príncipes no poseen el consejo final sobre su futuro. La estructura del diálogo hace de la respuesta una confesión de la autoridad del Señor.

Un criterio que atraviesa el libro

Isaías 2:11–17 había anunciado que toda altivez humana sería abatida y solo Jehová exaltado. Ezequiel 28:2–8 relaciona la riqueza de Tiro con una pretensión de divinidad. La conexión aclara que la denuncia no depende de la nacionalidad. Todo poder que transforma sus dones en una superioridad absoluta queda bajo la misma justicia del Dios que llama a una confianza humilde.

---

10 Recorre tu tierra como el Nilo, hija de Tarsis;
ya no hay restricción.

La caída del centro comercial altera los vínculos que sujetaban a sus socios

La hija de Tarsis recibe una imagen de movimiento cuando el antiguo orden pierde su capacidad de restringir.

Explicación del versículo

La orden de recorrer la tierra se dirige a la hija de Tarsis, una manera de personificar a su comunidad. La referencia enlaza con las naves y con el desplazamiento mencionado antes. El juicio sobre Tiro modifica también la vida de quienes estaban conectados con ella.

El Nilo proporciona una comparación de movimiento. En 23:3 su cosecha formaba parte del ingreso de la ciudad; aquí el río ayuda a expresar una circulación que ya no queda contenida por la restricción anterior. El mismo horizonte económico recibe una imagen distinta después de la caída.

«Ya no hay restricción» indica que un lazo ha perdido su eficacia. Puede entenderse en relación con la influencia que Tiro ejercía dentro de la red comercial. El versículo no describe un reglamento concreto de puertos o tributos, por lo que esa interpretación no debe convertirse en una reconstrucción administrativa detallada.

La ausencia del antiguo control tampoco constituye una promesa aislada de prosperidad. La unidad sigue dominada por el temblor de los reinos y por una huida que no asegura descanso. El punto firme es que Tiro ya no puede fijar de la misma manera las condiciones que otros daban por estables.

La imagen del cinturón

מֵזַח, *mezáj*, se relaciona con una ligadura o cinturón, expresado aquí como restricción. Job 12:21 utiliza también el aflojamiento del cinturón de los fuertes para representar una pérdida de poder. La imagen material ayuda a percibir un cambio de autoridad.

Los vínculos económicos bajo una autoridad mayor

El anuncio obliga a reconocer que el orden comercial no se sostiene por una necesidad eterna. El Señor puede alterar aquello que los pueblos consideraban inevitable. La respuesta fiel examina la justicia de sus relaciones y abandona la pretensión de que el beneficio o la influencia concedan derecho a dominar sin límite.

---

11 Ha extendido su mano sobre el mar y ha hecho temblar los reinos;
el SEÑOR ha dado orden contra Canaán para destruir sus fortalezas.

La mano del Señor alcanza el mar y sus fortalezas

El ámbito del comercio no queda fuera de la autoridad que gobierna a los reinos.

Explicación del versículo

La mano extendida sobre el mar representa una acción que el poder marítimo de Tiro no puede impedir. El espacio que permitía riqueza, movilidad y defensa aparece bajo la misma autoridad divina que juzga a los reinos de tierra adentro.

Los reinos tiemblan porque el cambio supera una pérdida local de mercancías. La caída de una ciudad influyente altera expectativas y posiciones de poder. El oráculo muestra cómo una seguridad compartida puede quedar expuesta cuando el Señor confronta su orgullo.

La orden contra Canaán amplía la referencia regional. Tiro y Sidón no se presentan como dos nombres aislados de toda relación con su entorno. La sentencia alcanza las fortalezas que expresaban la seguridad del área.

La destrucción de esos apoyos responde a una palabra dada. La fuerza de la ciudad no puede convertir sus defensas en una frontera que limite la acción del Señor. El juicio deshace precisamente la idea de que un reino pueda poseer una protección independiente de Dios.

Canaán y Sidón

Génesis 10:15–19 relaciona a Sidón con Canaán y la incluye en la descripción de su territorio. Ese trasfondo ayuda a reconocer el nombre regional dentro del oráculo. No se necesita igualarlo sin más con fronteras políticas posteriores para entender el alcance de la palabra.

Una mano que ninguna nación puede detener

Isaías 14:26–27 había unido el propósito sobre las naciones con la mano extendida del Señor. La repetición mantiene la coherencia del libro: la autoridad divina no es una ayuda local que compita con otros dioses territoriales. Es el gobierno del único Señor, ante quien las capacidades de navegar, construir o comerciar deben ejercerse con humildad y justicia.

---

12 Dijo: «No volverás a regocijarte, virgen oprimida, hija de Sidón.
Levántate, pasa a Quitim;
tampoco allí tendrás descanso».

La huida no convierte otro puerto en descanso definitivo

La comunidad de Sidón aparece vulnerable aun cuando conserva la posibilidad de desplazarse.

Explicación del versículo

El anuncio interrumpe la antigua alegría de la ciudad. La virgen, hija de Sidón, es una personificación de la comunidad, presentada ahora como oprimida. La imagen lleva al primer plano su vulnerabilidad, frente a la seguridad que había asociado con su posición marítima.

El mandato de levantarse y pasar a Quitim prolonga el movimiento de quienes buscan una salida por el mar. La red de lugares conectados no desaparece de la escena, pero ya no puede prometer por sí misma protección suficiente.

«Tampoco allí tendrás descanso» hace explícito ese límite. El lugar que pudo servir para recibir la noticia al comienzo del capítulo aparece ahora como un destino que no elimina la aflicción. La movilidad humana no equivale a dominio sobre el desenlace.

La frase sobre el fin del regocijo pertenece a esta etapa de humillación. El propio capítulo anunciará después una reanudación de actividad. Por eso debe escucharse dentro del recorrido completo, sin transformarla en una afirmación de que ninguna persona vinculada a Sidón pueda volver a recibir alegría o misericordia.

La hija de Sidón

El lenguaje de ciudad femenina se relaciona con la voz materna del mar en 23:4. La poesía hace perceptibles pérdida de población, exposición y dependencia. No describe aquí la historia privada de una joven determinada ni autoriza a añadir escenas de violencia que el versículo no narra.

Un futuro bajo la gracia del Señor

Isaías 23:15–18 anunciará un término al olvido y una nueva orientación de las ganancias. Esa relación impide que el juicio sea leído como odio permanente a una comunidad. El Señor confronta sus falsas seguridades y conserva autoridad para abrir otro horizonte, mientras el oyente aprende a no exigir de una ruta o un refugio humano la salvación que solo Dios da.

---

13 Mira la tierra de los caldeos: ese pueblo ya no existe.
Asiria la destinó a las fieras del desierto;
levantaron sus torres de asedio, desmantelaron sus palacios y la convirtieron en ruinas.

La tierra caldea se convierte en advertencia para la fortaleza marítima

La ruina de otro poder demuestra que la importancia de una ciudad no la coloca fuera del juicio.

Explicación del versículo

«Mira» dirige la atención hacia la tierra de los caldeos. El anuncio presenta un ejemplo de desolación antes de repetir el lamento por las naves de Tarsis. Tiro debe contemplar en otro ámbito lo que su propia grandeza no puede impedir.

La NTBT describe a ese pueblo como perdido en la ruina y atribuye a Asiria la devastación. El lenguaje contempla el desmantelamiento de su condición de poder y de sus espacios habitados. No es una afirmación de que ningún caldeo haya existido jamás, sino la imagen de una sociedad abatida.

Las torres de asedio, los palacios desmantelados y las ruinas hacen concreta la fuerza que actúa. La gloria política no protege a una ciudad del derrumbe de sus propias construcciones. Los lugares de autoridad pueden terminar ocupados por criaturas del desierto.

El versículo no da aquí un año ni identifica al rey asirio. Por eso la lectura debe distinguir el sentido del ejemplo de una reconstrucción cronológica precisa. Su aportación al argumento es clara: si otro centro de poder puede ser reducido a desolación, la posición de Tiro tampoco garantiza inmunidad.

Las fieras donde antes había gobierno

La sustitución de habitantes por fauna de las ruinas continúa una imagen frecuente en estos oráculos. Isaías 13:19–22 había contrapuesto el esplendor de Babilonia con la presencia de animales en sus casas y palacios. La relación reúne el juicio de los imperios sin exigir que cada descripción corresponda a un solo instante histórico.

La confianza que debe ser examinada

El poder comercial y el poder militar comparten una fragilidad cuando se creen absolutos. La palabra no llama a admirar a Asiria como salvadora definitiva: el mismo libro juzga su orgullo. Tiro y sus socios necesitan reconocer al Señor que gobierna sobre ambos tipos de grandeza y no confundir el éxito acumulado con un derecho a permanecer sin rendir cuentas.

---

14 ¡Giman, naves de Tarsis, porque su fortaleza ha sido devastada!

Las naves lamentan la pérdida de la fortaleza de la que dependían

La repetición de la llamada inicial cierra el anuncio de ruina y recoge su efecto sobre toda la red marítima.

Explicación del versículo

Las naves de Tarsis son convocadas de nuevo a gemir. El retorno a las palabras de 23:1 enmarca esta primera parte del oráculo. Después de examinar la grandeza, el propósito del Señor y el ejemplo de la devastación, el lector vuelve a escuchar la reacción de los afectados.

La ciudad es llamada su fortaleza. El término muestra lo que Tiro representaba para los barcos y para quienes vivían de ellos: un centro de apoyo, acceso y protección de la actividad comercial. La ruina de ese lugar no puede ser tratada como una dificultad ajena.

La frase no condena a los navegantes por necesitar un puerto. Expone el derrumbe de un apoyo del que dependía una vida compartida. La red que permitía prosperidad transmite también la pérdida y obliga a reconocer el límite de una seguridad fundada solo en ella.

El lamento prepara un cambio en el versículo 15. La devastación no será el único horizonte de la palabra sobre Tiro; se anunciará un tiempo de olvido y una visita del Señor. El cierre de la primera escena permite sentir la gravedad de la caída antes de escuchar ese futuro.

La fortaleza como vínculo

El posesivo de la expresión relaciona la ciudad con quienes navegan. La función de Tiro no era únicamente ofrecer prestigio a sus dirigentes. Sostenía intercambios y expectativas de otros pueblos, como desarrolla Ezequiel 27:25–35. Esa relación da profundidad humana al gemido de las naves.

El puerto no puede ocupar el lugar del Señor

El anuncio permite agradecer los apoyos reales sin atribuirles una firmeza absoluta. La prosperidad necesita justicia, y la seguridad del pueblo no puede descansar finalmente en una ciudad o en sus ganancias. La palabra que sigue conservará a Dios como quien fija el tiempo y determina una nueva orientación de los bienes.

La visita del Señor y el nuevo destino de las ganancias

---

15 En aquel día Tiro será olvidada durante setenta años, como los días de un solo rey. Al cabo de los setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la prostituta:

El tiempo de olvido no queda fuera de la autoridad del Señor

La palabra anuncia una etapa definida y prepara la imagen con que se describirá la reanudación de la actividad de Tiro.

Explicación del versículo

Tiro será olvidada durante setenta años. En el contexto de una ciudad famosa por sus intercambios, el olvido expresa la pérdida de relevancia y de participación en el mundo que antes la reconocía. El prestigio que parecía sostenerse solo deja de convocar a sus antiguos socios.

La comparación con los días de un solo rey presenta un período acotado. El texto no nombra al rey ni fija aquí los extremos del calendario. Puede expresar una etapa regia reconocible, pero no permite completar con certeza una biografía o una cronología que el pasaje no ha dado.

Al cabo de ese tiempo ocurrirá algo distinto. La palabra no entrega a la ruina una duración que Tiro o sus adversarios puedan decidir por sí mismos. La visita del Señor de 23:17 mantendrá a Dios como quien puede abrir un nuevo horizonte.

La canción de la prostituta introduce una comparación que será citada en el versículo siguiente. Tiro es presentada como una figura que ha perdido reconocimiento y busca recuperarlo. La imagen servirá al tema de la actividad comercial y de sus relaciones con muchos reinos.

Los setenta años en su propio anuncio

Jeremías 25:11–12 y 29:10 utilizan también setenta años en relación con el dominio babilónico y el retorno del pueblo. La semejanza es relevante, pero no demuestra por sí sola que todos los plazos tengan idéntico comienzo y final. Cada palabra debe conservar sus destinatarios y su contexto.

El límite de la memoria humana

La ciudad antigua no pudo asegurarse permanencia por su historia, y tampoco produce por sí misma el fin de su olvido. La palabra invita a reconocer al Señor por encima del prestigio y de su pérdida. La esperanza de una comunidad necesita más que volver a ser recordada: necesita que su vida y sus frutos reciban una dirección justa ante Dios.

---

16 «Toma una lira, recorre la ciudad, prostituta olvidada;
toca bien, multiplica tus canciones, para que vuelvan a recordarte».

La canción de una ciudad que quiere volver a ser recordada

La figura de la prostituta olvidada describe la búsqueda de reconocimiento con que Tiro reanudará sus relaciones comerciales.

Explicación del versículo

El versículo reproduce la canción anunciada al final de 23:15. Los mandatos de tomar la lira, recorrer la ciudad y multiplicar las canciones forman parte de esa escena poética. Una mujer que ha perdido la atención de sus antiguos clientes busca hacerse presente de nuevo. El punto de la comparación es que también Tiro, tras su tiempo de olvido, procurará recuperar su lugar entre quienes antes acudían a ella.

La música tiene en la escena una función concreta: atraer atención y hacer que la olvidada vuelva a ser recordada. Tocar bien y cantar muchas canciones muestran esfuerzo por recobrar reconocimiento. La ciudad que había parecido indispensable para el comercio deberá buscar otra vez la relación con sus socios. Su fama anterior no garantiza que todos la sigan necesitando.

La imagen adquiere su sentido completo en 23:17: Tiro volverá a tratar con los reinos de la tierra. La prostitución representa aquí la actividad de una ciudad que busca ganancias mediante muchas relaciones. El poema usa una comparación deliberadamente incómoda para mostrar la dependencia de Tiro de quienes pagaban por sus servicios y mercancías.

El retorno de la actividad no es todavía el desenlace de la profecía. La pregunta decisiva será qué destino recibirán las ganancias, y 23:18 responderá que serán consagradas al Señor. Así, la canción permite pasar de la pérdida de reconocimiento a la recuperación del comercio, antes de anunciar una orientación distinta de sus frutos.

Exégesis del pasaje

La expresión final לְמַעַן תִּזָּכֵרִי, *lemaán tizzajerí*, significa «para que seas recordada». Explica el propósito de los imperativos anteriores. La escena contrapone a la «olvidada» con la expectativa de volver a ser recordada; ese contraste enlaza la canción con los setenta años de olvido del versículo anterior.

La función de la comparación

Los imperativos pertenecen a la canción citada, no a una instrucción moral general para los lectores. Tampoco convierten la lira en un instrumento condenado. El tema es la ciudad y la forma de recuperar sus

vínculos, como confirma Isaías 23:17–18. Distinguir la escena ilustrativa de su propósito evita atribuir al profeta una aprobación de la prostitución o una condena de toda música.

---

17 Al cabo de los setenta años el SEÑOR visitará a Tiro; ella volverá a su paga de prostituta y se prostituirá con todos los reinos de la tierra sobre la faz del mundo.

El Señor pone fin al olvido de Tiro

La recuperación del comercio ocurre bajo la autoridad de Dios, aunque la ciudad vuelva a sus antiguas maneras de buscar ganancias.

Explicación del versículo

El anuncio retoma los setenta años de 23:15 y declara quién interviene al concluir ese período: Jehová visita a Tiro. La ciudad no ha quedado fuera de su atención por estar lejos de Judá ni por pertenecer al mundo de las grandes rutas marítimas. El mismo Señor que determinó abatir su orgullo puede permitir que se reanude su actividad.

En este contexto, la visita tiene como resultado inmediato el fin del olvido. Tiro vuelve a obtener ganancias y restablece relaciones con los reinos. La imagen de la prostitución continúa la canción del versículo anterior: la ciudad busca de nuevo los intercambios que sostenían su riqueza y su posición internacional. El alcance de esas relaciones se expresa mediante la amplia referencia a los reinos sobre la faz del mundo.

La recuperación económica, sin embargo, no se presenta por sí sola como prueba de una transformación espiritual de todos sus habitantes. El lenguaje mantiene el nombre de su antiguo modo de buscar ganancias. Ser visitada por Dios y volver a prosperar no son expresiones que permitan deducir automáticamente arrepentimiento, justicia en cada negocio o fidelidad de cada comerciante.

Por eso el versículo debe leerse con el siguiente. La profecía aún tiene que explicar la relación de esas ganancias con el Señor. El contraste de 23:18 desplazará la atención desde el beneficio que Tiro consigue hacia el propósito al que será dedicado. La esperanza final del anuncio es más amplia que recuperar el prestigio perdido: alcanza el uso de los recursos ante Dios.

La visita divina en su contexto

יִפְקֹד, *yifqod*, expresa aquí la intervención del Señor respecto de Tiro. El contexto determina su resultado favorable para la actividad de la ciudad. El mismo verbo puede aparecer en anuncios de castigo, como en Isaías 24:21; por eso «visitar» no equivale siempre a una sola clase de acontecimiento. En ambos pasajes, Dios se ocupa de quienes están bajo su autoridad.

Restauración y responsabilidad

La lectura conjunta de Isaías 23:15–18 conserva el movimiento completo: olvido, recuperación de las relaciones y consagración de las ganancias. Aislar el regreso del comercio convertiría la prosperidad en el objetivo supremo, mientras que el cierre del oráculo orienta sus frutos hacia quienes viven delante del Señor.

---

18 Pero sus ganancias comerciales y su paga serán consagradas al SEÑOR. No serán almacenadas ni atesoradas, porque sus ganancias serán para los que habiten ante el SEÑOR, para comer hasta saciarse y vestirse con ropa selecta.

Las ganancias reciben un destino santo

El desenlace del oráculo somete los recursos de Tiro al Señor y los dirige al sustento de quienes viven en su presencia.

Explicación del versículo

La palabra «pero» marca un cambio decisivo en el anuncio. Tiro retomará su actividad, pero sus ganancias no tendrán como destino final engrandecer indefinidamente el tesoro de la ciudad. El comercio y la paga mencionados con la figura de la prostitución quedan ahora bajo una declaración sorprendente: serán consagrados a Jehová. La riqueza que había alimentado el orgullo de Tiro estará subordinada al propósito del Señor.

La expresión «consagradas al SEÑOR» identifica a quién pertenecen esos recursos y para qué deberán servir. El versículo contrapone almacenarlos y atesorarlos con emplearlos en alimento suficiente y ropa selecta para los que habitan delante de Dios. La profecía presenta una provisión concreta y abundante. El fruto de la actividad económica será útil para personas cuya vida está referida al Señor, en lugar de quedar encerrado en la acumulación de prestigio.

El pasaje no identifica individualmente a todos esos beneficiarios ni describe el mecanismo administrativo de la entrega. Su énfasis está en el nuevo destino de la riqueza. Tampoco formula una prohibición universal de ahorrar: habla del uso anunciado para las ganancias de Tiro. La afirmación particular debe conservar su alcance dentro del oráculo.

La imagen comercial de la prostituta no significa que cualquier ingreso obtenido mediante una conducta sexual prohibida pueda hacerse aceptable con una donación religiosa. Deuteronomio 23:17–18 rechaza expresamente esa conducta y su paga como ofrenda. Isaías personifica a una ciudad dedicada a las relaciones comerciales; la consagración anunciada expresa la autoridad de Dios sobre ella, no una autorización para comprar su favor con ganancias injustas.

Exégesis del pasaje

קֹדֶשׁ לַיהוָה, *qódesh laYahvéh*, significa «santo para Jehová», dedicado a él. La frase no describe una cualidad mágica del dinero. La explicación posterior muestra su consecuencia: los recursos servirán al sustento de quienes están delante del Señor. La santidad se expresa en pertenencia y destino, y alcanza el uso material de los bienes.

Relaciones bíblicas

1 Timoteo 6:17–19 enseña a los ricos a esperar en Dios y a compartir con generosidad. La relación es temática: la riqueza deja de ser fundamento de orgullo y se convierte en ocasión de hacer el bien. Más adelante, Hechos 21:3–5 muestra discípulos de Jesucristo en Tiro. Ese testimonio permite reconocer el alcance de la gracia en la ciudad, sin convertir aquella visita de Pablo en la explicación exclusiva del plazo de setenta años.

Aplicación editorial: pon tus recursos al servicio del Señor

Tú puedes recibir con gratitud lo necesario y compartir para el bien de otros, sin hacer de la acumulación tu seguridad. Jesucristo es tu Salvador; ninguna ofrenda compra su gracia. Precisamente porque la salvación es un don, el uso de lo que posees puede responder libremente a su amor y expresar fidelidad al Padre celestial.

Capítulo 24

El juicio del SEÑOR sobre la tierra

---

[1] Miren, el SEÑOR vacía la tierra y la devasta, trastorna su superficie y dispersa a sus habitantes.

La devastación alcanza la tierra habitada

Después de los anuncios sobre diversas naciones, Isaías contempla un juicio cuyo horizonte comprende la tierra y sus habitantes.

Explicación del versículo

El llamado «Miren» pide atender a una acción del Señor que altera radicalmente la vida conocida. Los verbos se suceden: vacía, devasta, trastorna y dispersa. No describen únicamente la derrota de un ejército; muestran una tierra que pierde población, orden y condiciones para habitarla. La dispersión de las personas hace visible el alcance humano de la devastación.

El sujeto es Jehová. Las potencias que dominaron los capítulos anteriores no ocupan el centro de esta escena. El Señor actúa sobre el ámbito donde todos esos poderes se habían establecido, y la amplitud del anuncio impide suponer que una nación pueda quedar a salvo por su importancia. El versículo siguiente llevará esa misma afirmación al interior de la sociedad, atravesando sus diferencias de función y riqueza.

La palabra «tierra» puede designar un territorio particular o la tierra en sentido amplio. Aquí el desarrollo incluye el «mundo», los «pueblos», los confines de la tierra y finalmente los reyes y las alturas. Esas expresiones dan al capítulo un horizonte que rebasa un solo país, aunque las imágenes procedan de experiencias concretas de invasión, saqueo y despoblación.

La causa moral no se expone todavía en este primer golpe de la visión; aparecerá en 24:5–6. Por ello, la devastación debe leerse dentro del argumento completo. El mundo habitado responde ante su Creador por la violación de su voluntad. A la vez, el capítulo no termina en el vacío: su desenlace será el reinado glorioso del Señor, que dará paso a la esperanza de los capítulos siguientes.

Exégesis del pasaje

«Trastorna su superficie» presenta la alteración del aspecto y la organización de la tierra. La imagen sirve a la experiencia de un mundo vuelto irreconocible. El versículo no describe por separado un mecanismo geológico ni ofrece instrucciones para calcular cuándo ocurrirá cada fase.

Del juicio al reinado

Conviene relacionar el comienzo con Isaías 24:21–23 y 25:6–9. El Señor que deshace la seguridad del orden rebelde es quien prepara salvación para los pueblos. La esperanza descansa en su autoridad y fidelidad, no en la permanencia de las estructuras que el juicio expone.

---

[2] Lo mismo le sucederá al pueblo que al sacerdote, al esclavo que a su amo, a la esclava que a su ama, al comprador que al vendedor, al que presta que al que toma prestado, al acreedor que al deudor.

La posición social no concede inmunidad

Las parejas de personas muestran que el juicio alcanza a toda la sociedad y atraviesa sus jerarquías.

Explicación del versículo

El anuncio recorre distintos ámbitos de la vida: el culto, el servicio doméstico, los intercambios comerciales y el crédito. En cada pareja hay una diferencia real de función o de poder. El sacerdote ocupa una responsabilidad distinta de la del pueblo; el amo dispone de autoridad sobre el esclavo; quien presta no está en la misma situación económica que quien necesita pedir prestado. Ninguna de esas posiciones permite quedar fuera de lo anunciado.

La repetición de «lo mismo» aplica la devastación a ambos extremos. Quienes acostumbraban dirigir, vender o reclamar una deuda descubrirán que su capacidad de influir sobre otros no domina el juicio del

Señor. Quienes estaban en una posición subordinada también pertenecen al mundo que será sacudido. La visión no deja un sector social al margen de la pérdida común.

Esta igualdad frente al acontecimiento no significa que todas las personas hayan cometido exactamente los mismos pecados o que Dios desconozca a las víctimas de la opresión. El capítulo afirma el alcance del juicio; no ofrece aquí una evaluación individual de cada biografía. La posterior defensa divina del pobre y del necesitado en 25:4 confirma que el Señor sí reconoce las diferencias entre padecer violencia y ejercerla.

La lista tampoco ordena suprimir toda diferencia de oficio o responsabilidad. Despoja a esas diferencias de una pretensión falsa: convertirlas en refugio frente a Dios. La posición religiosa merece figurar primero porque aun el servicio del santuario puede confundirse con un privilegio que exime de escuchar la palabra del Señor.

La fuerza de las comparaciones

La construcción hebrea repite la partícula comparativa en los miembros de las parejas. Ese ritmo nivela sus destinos ante la devastación. Las últimas relaciones, centradas en prestar y cobrar, amplían el recorrido económico: la riqueza y el derecho a exigir pagos no aseguran que el orden del que dependen continúe intacto.

Relaciones dentro de Isaías

Isaías 23:8–9 ya había mostrado que el prestigio de príncipes y comerciantes puede ser abatido. Aquí la perspectiva incluye también a quienes no poseen ese prestigio. En 25:4, la seguridad verdadera será el propio Señor como refugio del necesitado, y no el lugar que una persona logre ocupar en una jerarquía.

---

3 La tierra será completamente vaciada y enteramente saqueada, porque el SEÑOR ha pronunciado esta palabra.

La palabra del Señor sostiene la certeza del anuncio

La repetición enfática afirma la magnitud de la devastación y explica por qué el profeta puede anunciarla con firmeza.

Explicación del versículo

El versículo vuelve sobre el vaciamiento de la tierra y añade el saqueo. Vaciar señala la pérdida de sus habitantes y de la vida que llenaba el lugar; saquear presenta la remoción violenta de sus bienes. Juntas, las expresiones muestran que no bastará con conservar riqueza mientras otros se dispersan, ni con permanecer en un territorio cuyos recursos han sido arrancados.

La intensidad verbal recoge lo anunciado en 24:1 y lo confirma después de la lista social de 24:2. Toda la sociedad está comprendida porque el mundo que permite funcionar a sus oficios y relaciones será afectado. El juicio no consiste en que un grupo conserve intacta su seguridad a costa de la desgracia de otro.

La frase «porque el SEÑOR ha pronunciado esta palabra» presenta el fundamento de la certeza profética. Isaías no apoya su anuncio en la superioridad visible de un ejército ni en un cálculo comercial. Lo anuncia como palabra del Señor. Esa autoridad da seriedad a la advertencia aun cuando sus oyentes todavía contemplen ciudades habitadas y actividades normales.

La afirmación de la devastación completa debe conservarse junto a los pocos sobrevivientes de 24:6 y a los rebuscos de 24:13. El lenguaje abarca el orden devastado con toda su fuerza, pero el propio capítulo impide entenderlo como la desaparición absoluta de cada ser humano. La conservación de un remanente no convierte el juicio en una amenaza vacía; muestra que Dios conserva también autoridad para sostener vida en medio de la ruina.

Exégesis del pasaje

Las expresiones הַבּוֹק תְּבוֹק, *hibboq tibboq*, y הַבּוֹז תְּבוֹז, *hibboz tibboz*, combinan formas de un mismo verbo para dar énfasis al vaciamiento y al saqueo. La NTBT comunica esa intensidad mediante «completamente» y «enteramente». La forma repetida refuerza el anuncio; no añade dos acontecimientos independientes a cada verbo.

La firmeza del propósito divino

En Isaías 14:26–27, el propósito del Señor se extiende a las naciones y nadie puede volver atrás su mano. La relación ayuda a entender que la certeza de 24:3 depende de quien habla. Esa misma fidelidad sostendrá las promesas de salvación, como reconoce el cántico de 25:1.

---

4 La tierra está de duelo y se marchita;
el mundo desfallece y se marchita;
desfallecen los grandes del pueblo de la tierra.

El mundo se marchita junto con sus grandes

La tierra aparece en duelo, y la debilidad alcanza también a quienes parecían dominarla.

Explicación del versículo

El lenguaje del duelo da a la tierra la apariencia de alguien que ha perdido lo que amaba. A esa imagen se suma la de una planta que se marchita y desfallece. El efecto conjunto es presentar un mundo privado de vitalidad: la devastación no queda limitada a edificios derrumbados, sino que afecta el ámbito entero donde se sostenía la existencia de sus habitantes.

La alternancia entre «tierra» y «mundo» amplía el alcance de la escena. Los capítulos anteriores habían recorrido pueblos con nombres propios; ahora el poema contempla el espacio compartido por las naciones. El cambio permite entender por qué los grupos enumerados en 24:2 no pueden hallar protección simplemente trasladándose de un lugar social a otro.

Los grandes del pueblo también desfallecen. Quienes ocupaban lugares elevados se encuentran incluidos en la misma fragilidad que caracteriza a la tierra. El poder humano depende de condiciones que no crea ni conserva por sí mismo: población, alimentos, estabilidad y convivencia. Cuando el Señor llama a cuentas ese orden, la posición más alta no produce vida para sostenerlo.

El versículo siguiente explicará que la tierra está contaminada por sus habitantes. Esta conexión une el deterioro del mundo con el desorden moral de quienes lo habitan. La poesía permite percibir una responsabilidad que supera los intereses de un individuo: la rebeldía daña la vida compartida y alcanza a la creación dentro de la cual se ejerce.

El lenguaje del original

תֵּבֵל, *tevél*, significa aquí «mundo», el ámbito habitado. Su paralelismo con «tierra» favorece una lectura amplia del capítulo. La repetición de verbos de marchitarse y desfallecer hace que el paisaje y los poderosos participen de una misma pérdida de vigor; no permite que estos últimos aparezcan como espectadores seguros del desastre ajeno.

La creación que gime y espera

Romanos 8:19–23 desarrolla, desde la esperanza de la redención en Cristo, la relación entre la creación sometida a corrupción y la futura libertad de los hijos de Dios. No es una cita de este versículo, pero ayuda a leer el gemido del mundo dentro de la esperanza bíblica: el mal no tiene la última palabra sobre lo creado.

5 La tierra está contaminada por sus habitantes, porque han transgredido las leyes, han violado el
estatuto y han quebrantado el pacto eterno.

La tierra sufre la infidelidad de sus habitantes

La devastación tiene un trasfondo moral: los seres humanos quebrantan la voluntad y el pacto de Dios.

Explicación del versículo

Después de describir una tierra que se marchita, el profeta explica su contaminación. La atribuye a sus habitantes y la desarrolla mediante tres acciones: transgredir las leyes, violar el estatuto y quebrantar el pacto eterno. Las expresiones se refuerzan entre sí y muestran una ruptura con el orden querido por Dios. La humanidad no ocupa el mundo como dueña independiente, sin responsabilidad ante quien lo creó.

La contaminación es moral. El versículo habla de desobediencia e infidelidad, y el siguiente la relaciona con culpa y maldición. Esa dimensión puede tener consecuencias materiales sobre la vida compartida, pero el poema no está dando únicamente una descripción de suciedad física. Lo que se ha corrompido es la relación entre los habitantes, la voluntad divina y la tierra que reciben para vivir.

El «pacto eterno» introduce el carácter duradero de esa responsabilidad. El texto no lo identifica aquí mediante el nombre de una persona o de un acontecimiento. Debido al horizonte de pueblos y mundo del capítulo, el pacto con Noé y toda criatura ofrece una relación especialmente pertinente: allí Dios se compromete con la tierra y afirma también el valor de la vida humana. La expresión de Isaías no necesita reducirse a la situación jurídica particular de un solo reino.

La acusación impide imaginar que Dios destruye arbitrariamente una creación inocente porque haya dejado de interesarle. El juicio confronta a habitantes que han convertido el don de vivir en un ámbito de rebeldía. A lo largo de Isaías, la respuesta esperada implica escuchar al Señor, abandonar la injusticia y reconocer que la vida depende de su fidelidad.

Exégesis del pasaje

בְּרִית עוֹלָם, *berít olám*, significa «pacto eterno» o duradero. La expresión destaca la estabilidad del compromiso frente a la acción humana de quebrantarlo. El paralelismo con leyes y estatuto presenta la gravedad de la desobediencia; no proporciona, por sí solo, una lista exhaustiva de los mandamientos que el profeta tiene en vista.

Relaciones bíblicas

Génesis 9:1–7 afirma la responsabilidad por la sangre humana, y 9:8–17 presenta el pacto con Noé, sus descendientes y los seres vivientes. Esta relación ilumina el alcance universal de la responsabilidad sin convertir una identificación interpretativa en un nombre explícito del versículo. Levítico 18:24–28 muestra asimismo cómo la conducta de pueblos distintos puede contaminar la tierra que habitan.

6 Por eso una maldición devora la tierra, y sus habitantes cargan con su culpa;
por eso los habitantes de la tierra son consumidos y quedan muy pocos seres humanos.

La culpa tiene consecuencias y quedan pocos sobrevivientes

El juicio responde a la ruptura descrita antes, mientras la mención de quienes quedan prepara la continuidad del capítulo.

Explicación del versículo

La repetición de «por eso» vincula este versículo con la acusación de 24:5. La maldición que devora la tierra no aparece como una fuerza caprichosa desligada de Dios y de la conducta humana. Es la consecuencia judicial de haber transgredido su voluntad y quebrantado el pacto. Los habitantes cargan con una culpa real, no solo con la mala fortuna de vivir en un período difícil.

La imagen de devorar expresa el poder destructivo de esa consecuencia. La tierra había sido el lugar de la provisión, pero ahora ella misma está consumida por el juicio. Así se revierte la expectativa de disponer indefinidamente de sus bienes mientras se ignora al Señor. El orden de la vida no puede sostenerse eternamente sobre la rebeldía contra quien lo sostiene.

La última frase declara que quedan muy pocos seres humanos. Esto precisa cómo debe entenderse el lenguaje anterior de vaciamiento completo: la devastación es inmensa y, al mismo tiempo, existen sobrevivientes. Su presencia preparará la comparación con los rebuscos de 24:13 y las voces que alaban desde lugares lejanos. La vida que queda no puede atribuirse al poder autosuficiente de una clase social.

La advertencia tiene un alcance colectivo dentro de la visión profética. No da al lector licencia para determinar, ante cada muerte o calamidad de su tiempo, una culpa individual superior a la de los demás. Jesús rechazó ese modo de juzgar a las víctimas y dirigió a todos al arrepentimiento. La seriedad del juicio debe conducir al reconocimiento de la propia necesidad de Dios, antes que a la acusación temeraria del que sufre.

La maldición y la responsabilidad

אָלָה, *aláh*, designa aquí la maldición como sanción. Su relación con la culpa y con el pacto del versículo anterior es decisiva. No describe una técnica humana de maldecir ni enseña que otro poder pueda controlar a Dios mediante palabras.

El refugio que ofrece Jesucristo

Lucas 13:1–5 une el rechazo de las comparaciones culpabilizadoras con el llamado de Jesús al arrepentimiento. Gálatas 3:10–14 anuncia que Cristo nos redimió de la maldición de la Ley y que la bendición se recibe por la fe. Pablo no está describiendo cada imagen de Isaías 24, pero muestra dónde encuentra salvación el culpable: en la obra de nuestro Salvador, no en reunir méritos suficientes para negar su necesidad de gracia.

El silencio de la ciudad y de sus fiestas

---

7 El vino nuevo está de duelo, la vid desfallece y suspiran todos los de corazón alegre.

La cosecha deja de sostener la alegría

La vid y el vino nuevo participan poéticamente del duelo de la tierra, mientras quienes se alegraban comienzan a suspirar.

Explicación del versículo

El juicio descrito en grandes dimensiones se vuelve perceptible en una experiencia cotidiana: la pérdida del fruto de la vid. El vino nuevo solía acompañar la cosecha y la celebración. Al presentarlo de duelo, el profeta hace que aquello que despertaba alegría exprese ahora la aflicción de toda la tierra. La imagen enlaza directamente con el duelo y el marchitamiento de 24:4.

La vid desfallece. La mirada no se limita a una mesa de fiesta que haya quedado vacía por un instante, sino que llega a la planta de la que dependía la provisión. El deterioro alcanza la posibilidad de continuar

produciendo lo que sostenía la vida social. Así se muestra la profundidad de la devastación: los bienes disponibles y su fuente aparecen afectados.

La última frase pasa del fruto a las personas. Los de corazón alegre suspiran, de manera que la pérdida material tiene una expresión interior y audible. El suspiro ocupa el lugar de la celebración. Personas acostumbradas a disfrutar descubren que el gozo no puede conservarse intacto cuando el mundo compartido que lo hacía posible está siendo sacudido.

Estos detalles preparan una secuencia: la vid desfallece, los instrumentos callan, la bebida se vuelve amarga y la ciudad queda desolada. El poema recorre campos, celebraciones y calles para hacer comprensible el efecto del juicio. Cada escena añade una pérdida distinta a la vida de la comunidad, en vez de limitarse a repetir que hubo una derrota.

La imagen agrícola

תִּירוֹשׁ, *tirósh*, designa el vino nuevo, aquí ligado a la vid y a su producción. El término funciona como imagen de una cosecha que ya no alimenta la alegría. El versículo no precisa procesos de elaboración ni utiliza la palabra para resolver por sí sola una discusión sobre el contenido de alcohol.

El contraste con la provisión futura

En Isaías 25:6, el Señor preparará un banquete abundante para los pueblos. La relación entre ambas escenas permite reconocer que el libro contempla el disfrute de la provisión como un don que Dios puede restaurar. La pérdida actual denuncia la fragilidad del gozo cuando los habitantes quebrantan su relación con él.

---

8 Ha cesado el regocijo de los panderos, ha terminado el bullicio de los que se divierten, ha cesado el regocijo de la lira.

El silencio ocupa el lugar de la celebración

Los instrumentos y el bullicio que marcaban la vida festiva dejan de oírse en la tierra devastada.

Explicación del versículo

La escena se construye mediante tres cesaciones: el regocijo de los panderos, el bullicio de quienes se divierten y el regocijo de la lira. El lector puede percibir la devastación por el cambio de sonido. Donde antes había personas reunidas y música compartida, ahora hay silencio. La descripción acerca el gran anuncio del juicio a una experiencia que cualquiera puede reconocer en la vida de una comunidad.

Los instrumentos abren y cierran el versículo, mientras las voces y el movimiento de los participantes ocupan el centro. La pérdida no afecta solo a los músicos. Se ha interrumpido la reunión misma y, con ella, una expresión pública del bienestar. El pueblo no dispone ya de las condiciones para continuar la fiesta como si nada hubiera cambiado.

La escena prolonga los suspiros de 24:7. Estos sí se oyen; el canto festivo ha cesado. Ese contraste muestra que la aflicción no es una simple ausencia de diversión, sino una transformación profunda de lo que la comunidad vive y comunica. La culpa descrita antes ha desembocado en una tierra donde la alegría cotidiana ya no encuentra su lugar acostumbrado.

Más adelante, 24:14–16 presentará de nuevo voces y canciones, esta vez como reconocimiento de la majestad del Señor. El capítulo distingue así la alegría interrumpida por el juicio de la alabanza que reconoce a Dios en medio de él. El silencio presente prepara la fuerza de esas voces futuras, sin hacer de toda celebración anterior un acto culpable por definición.

Exégesis del pasaje

El verbo שָׁבַת, *shavát*, aparece con el regocijo de ambos instrumentos y significa aquí «cesar». Su empleo describe una interrupción; no convierte el versículo en una disposición sobre el día de reposo. La repetición encierra el bullicio humano entre dos afirmaciones del mismo silencio.

La alegría y la atención a Dios

Isaías 5:11–12 había denunciado banquetes cuyos participantes no atendían a la obra del Señor. En 24:14–16, las voces se orientan a su majestad. La relación invita a considerar el objeto y la orientación de la alegría, en vez de atribuir culpa al sonido de un instrumento por sí mismo.

---

9 Ya no beben vino con canciones;
la bebida fuerte resulta amarga a los que la beben.

La bebida ya no puede hacer alegre la mesa

El poema describe cómo la devastación transforma incluso la experiencia de aquello que antes acompañaba el disfrute.

Explicación del versículo

La primera frase continúa el silencio de los instrumentos: tampoco hay canciones al beber vino. La actividad que antes reunía bebida y canto pierde uno de sus rasgos festivos. El profeta no necesita describir cada mesa o cada familia para hacer sentir el cambio. La ausencia del canto representa una vida comunitaria a la que ya no le resulta posible celebrar de la misma manera.

La segunda frase profundiza la imagen. La bebida fuerte resulta amarga a quienes la beben. El placer que se buscaba en ella no vence la aflicción de sus consumidores. Lo que podía acompañar un momento de gozo queda atravesado por la pérdida y el temor. La amargura corresponde a la experiencia del juicio que el poema viene describiendo.

Ambas frases se complementan: la primera muestra una expresión externa que falta; la segunda, un disfrute que se ha alterado. Por eso el versículo aporta algo más que la noticia de una menor disponibilidad de vino. Aun cuando alguien tenga bebida, no puede reconstruir con ella el bienestar de una tierra devastada.

La secuencia vuelve visible la fragilidad de una alegría sostenida solo en los bienes inmediatos. El juicio alcanza el mundo donde se obtenían y la disposición de quienes los disfrutaban. El paso siguiente será la ciudad quebrantada de 24:10, de modo que la experiencia de los bebedores pertenece a una pérdida social mayor, y no a una anécdota aislada sobre el gusto.

La amargura de la escena

שֵׁכָר, *shejár*, es la bebida fuerte mencionada en la segunda frase. El texto la coloca en paralelo con el vino. La descripción de su amargura transmite la inversión del disfrute esperado; no precisa si se ha producido una alteración material de la bebida ni ofrece una explicación química.

Una mesa que depende del Señor

El contraste con Isaías 25:6–9 es significativo: allí la abundancia y el gozo acompañan la salvación de Dios. La esperanza del libro no consiste simplemente en recuperar una bebida agradable, sino en recibir la vida que el Señor restaura. El don encuentra su lugar dentro de la comunión y la salvación que proceden de él.

---

10 La ciudad del caos está quebrantada;

toda casa está cerrada para que nadie entre.

La ciudad pierde su condición de lugar habitable

El juicio se ve ahora en una ciudad quebrantada, donde las casas ya no permiten el acceso normal a la vida doméstica.

Explicación del versículo

La mirada pasa de los cultivos y las celebraciones a la ciudad. El espacio que reunía viviendas, relaciones y actividades aparece quebrantado. La denominación «ciudad del caos» condensa esa pérdida de orden: lo que debía ofrecer un ámbito organizado para vivir se ha convertido en un lugar de desolación.

La segunda frase lleva la descripción al interior de la vida cotidiana. Toda casa está cerrada para que nadie entre. La puerta de una vivienda suele separar y comunicar a la vez: permite refugiarse y también recibir. Aquí domina la imposibilidad de acceso. La ciudad ya no puede ofrecer con normalidad esos espacios de habitación y encuentro.

El texto no determina si cada cierre se debe al daño material, al abandono o a una medida de quienes permanecen dentro. Su afirmación es más concentrada: las casas han dejado de funcionar como parte de una comunidad abierta a la vida ordinaria. Completar la escena con una causa particular para cada edificio excedería lo que el versículo describe.

La ciudad no recibe un nombre geográfico. En el horizonte amplio del capítulo, su ruina permite contemplar la fragilidad del orden urbano bajo juicio. La fuerza de la imagen no depende de identificar con certeza un imperio específico. Lo que parecía reunir y proteger a sus habitantes también puede perder su capacidad de sostenerlos.

El sentido de «caos»

קִרְיַת תֹּהוּ, *qiryát tóhu*, es la expresión traducida «ciudad del caos». *Tóhu* comunica aquí desolación y falta de un orden habitable, de acuerdo con la ciudad quebrantada y sus casas cerradas. La expresión caracteriza la escena; no proporciona un nombre secreto que permita asignarla automáticamente a una capital.

Dos clases de seguridad

La ciudad arruinada reaparece en el cántico de Isaías 25:2. En cambio, 26:1–2 anuncia una ciudad cuya fortaleza es la salvación de Dios y cuyas puertas se abren a la nación justa. El contraste muestra que la esperanza no exige abandonar toda vida comunitaria: exige que su seguridad y su justicia procedan del Señor.

---

11 Hay clamor por el vino en las calles;
toda alegría se ha oscurecido, el regocijo ha sido desterrado de la tierra.

El clamor recorre las calles y la alegría parece desterrada

La ciudad conserva voces, pero el sonido de sus calles expresa pérdida en lugar de celebración.

Explicación del versículo

Después de las casas cerradas, el poema muestra las calles. Allí se oye un clamor por el vino. La vid marchita y el vino de duelo de 24:7 permiten entender la escena como parte de una carencia y de la pérdida de aquello que acompañaba las fiestas. La voz pública ya no es la de una comunidad que celebra su abundancia.

El clamor no restaura por sí mismo lo perdido. Hace audible la distancia entre el deseo de disfrutar y las condiciones reales de la ciudad. El vino concentra ese contraste porque ha aparecido repetidamente en la descripción: su producción desfallece, su consumo pierde el canto y ahora se vuelve motivo de lamento en las calles.

Las dos frases siguientes amplían el sentido del detalle. Toda alegría se ha oscurecido y el regocijo ha sido desterrado de la tierra. El profeta personifica el gozo como alguien expulsado de su lugar. La imagen corresponde a la dispersión de habitantes anunciada en 24:1: el mundo pierde a sus moradores y parece perder también la capacidad de alegrarse con ellos.

La insistencia en «toda» lleva la descripción a su mayor intensidad. El pasaje está expresando la experiencia devastadora del juicio. Más adelante, las voces de alabanza mostrarán que el Señor todavía puede suscitar una respuesta distinta. Esa transición no borra lo que sufren las calles, sino que sitúa la esperanza en la acción de Dios y no en la prolongación artificial de una fiesta.

Exégesis de las imágenes

El verbo גָּלָה, *galáh*, aplicado al regocijo, expresa la idea de ir al destierro. La personificación convierte una pérdida interior en una escena de expulsión. El gozo aparece tan ausente como si hubiera sido obligado a abandonar el territorio; la imagen tiene más fuerza que una mera interrupción momentánea de la diversión.

Escuchar el dolor y esperar al Señor

El cántico de Isaías 25:8–9 anunciará que Dios enjuga lágrimas y suscita gozo en su salvación. La relación permite conservar ambas dimensiones del libro: el dolor de quienes han perdido la alegría y la promesa de una restauración que atiende precisamente a ese dolor.

---

12 En la ciudad queda desolación, y la puerta ha sido golpeada hasta quedar en ruinas.

La puerta derribada revela la vulnerabilidad de la ciudad

La desolación interior y la entrada destruida cierran la descripción de la vida urbana bajo juicio.

Explicación del versículo

La palabra «queda» presenta el resultado de la secuencia anterior. La ciudad ha perdido habitantes, celebraciones y acceso normal a sus casas; lo que permanece como rasgo dominante es la desolación. El poema hace que el lector contemple el estado del lugar después de su quebrantamiento, sin reducir la devastación a un instante pasajero de alarma.

La puerta aparece golpeada hasta quedar en ruinas. En una ciudad protegida, la entrada era un punto decisivo para controlar el acceso. Su destrucción muestra que la comunidad ha perdido un elemento visible de defensa. La fuerza que antes delimitaba un interior seguro y un exterior peligroso ya no cumple esa función.

Además, una puerta podía servir como lugar de reunión y de decisiones públicas. El relato de Booz y los ancianos en Rut ofrece un ejemplo de esa función. Por ello, la imagen puede hacer pensar no solo en un elemento de la muralla, sino en el ámbito de una vida cívica que ha quedado interrumpida. Isaías concentra en una entrada arruinada la vulnerabilidad del conjunto.

Este versículo completa el recorrido por la ciudad antes de volver, en 24:13, al horizonte de la tierra y los pueblos. Los detalles urbanos no sustituyen la dimensión amplia del anuncio; la vuelven visible. El derrumbe de una seguridad concreta permite comprender lo que significa que el orden humano quede expuesto ante el Señor.

El movimiento de la descripción

Los versículos 24:10–12 recorren casas cerradas, calles llenas de clamor y una puerta destruida. Interior doméstico, espacio compartido y acceso a la ciudad participan de la misma ruina. La sucesión evita que el lector interprete el juicio únicamente como pérdida de bienes particulares: alcanza las condiciones que hacían posible vivir juntos.

Relaciones bíblicas

Rut 4:1–4 permite reconocer la puerta como escenario de una gestión ante los ancianos. La relación es cultural, no una identificación entre las ciudades de ambos pasajes. En Isaías 26:1–2, la imagen de murallas y puertas reaparecerá ligada a la salvación y la fidelidad que Dios establece.

Los sobrevivientes y las voces de alabanza

---

13 Porque así será en medio de la tierra, entre los pueblos: como cuando se sacude un olivo, como los rebuscos cuando termina la vendimia.

Queda vida como fruto después de la cosecha

Las imágenes del olivo y la vendimia describen la escasez de quienes permanecen entre los pueblos tras la devastación.

Explicación del versículo

La palabra «porque» enlaza la ciudad desolada con la situación más amplia de la tierra. Lo ocurrido allí permite comprender la condición de los pueblos. El poema no abandona su horizonte general después de describir casas y puertas; vuelve a expresarlo mediante una escena del campo que sus oyentes podían reconocer.

Al sacudir un olivo se recoge la mayor parte de su fruto, pero pueden quedar algunas aceitunas. Después de la vendimia también permanecen rebuscos. Ambas comparaciones presentan una desproporción entre lo retirado y lo que queda. Esa es la dimensión del juicio: la vida antes abundante se reduce a una presencia escasa.

La imagen precisa la mención de los pocos seres humanos de 24:6. El énfasis inmediato recae en cuán pocos quedan; no en un mérito que esos sobrevivientes hayan demostrado. El texto tampoco ofrece aquí una proporción matemática para calcular poblaciones. La comparación agrícola hace visible la magnitud de la pérdida y, a la vez, afirma que la devastación no elimina toda continuidad humana.

Esa continuidad será decisiva para la escena siguiente. Después de las calles que clamaban y las fiestas silenciadas, se oirán voces que reconocen la majestad de Jehová. La preservación de vida abre un espacio para la alabanza. El lector puede descubrir esperanza dentro de una descripción severa, sin convertir por eso la ruina anterior en algo leve o aparente.

Una imagen retomada y ampliada

Isaías 17:4–8 ya había utilizado cosecha, rebuscos y olivo sacudido en el anuncio sobre Jacob, seguido de una mirada al Hacedor. Aquí la imagen se extiende «entre los pueblos». La repetición ayuda a reconocer el motivo del remanente y la autoridad del mismo Dios más allá de un solo territorio.

Leer el juicio con la vida que Dios conserva

La mención de quienes permanecen no autoriza despreciar a los que han sufrido ni atribuir superioridad automática a los que sobrevivieron. Su lugar en el poema invita a atender al Señor que conserva una

posibilidad de respuesta. Las voces de Isaías 24:14–16 mostrarán hacia quién puede dirigirse esa vida preservada.

---

14 Ellos alzan su voz y gritan de alegría;
desde el mar aclaman la majestad del SEÑOR.

Desde el mar se reconoce la majestad de Jehová

El silencio de la devastación deja paso a voces que celebran al Señor y su grandeza.

Explicación del versículo

El pronombre «ellos» introduce un cambio de sonido y de atención. Después de la comparación con los pocos frutos que quedan, lo natural es relacionar estas voces con la vida preservada entre los pueblos. Quienes antes parecían quedar reducidos a un resto ahora alzan la voz. Su presencia, aunque pequeña frente a la devastación, no es muda ni carece de respuesta ante Dios.

La razón del júbilo es la majestad de Jehová. El poema no invita a celebrar el sufrimiento de otras personas como espectáculo. Las voces reconocen la grandeza del Señor que ha mostrado su autoridad sobre el orden humano. La justicia divina puede suscitar alabanza porque el orgullo y la violencia no conservan para siempre el dominio.

La expresión «desde el mar» sitúa el canto lejos del centro inmediato de Judá y prepara las costas del versículo siguiente. En el horizonte geográfico de Isaías, el mar abre la mirada hacia regiones occidentales y pueblos vinculados a sus costas. La palabra no exige imaginar que las voces proceden del agua misma; señala la amplitud de los lugares desde los que se oye reconocer al Señor.

Así aparece una alegría distinta de la que había cesado en 24:7–11. Su centro es Dios. La secuencia permite percibir que el juicio no elimina la posibilidad de toda canción: confronta un mundo rebelde y deja oír una respuesta orientada a la majestad del que reina. El horizonte se prepara para el reconocimiento de su nombre en regiones distantes.

Majestad y orgullo humano

גְּאוֹן יְהוָה, *gueón Yahvéh*, expresa aquí la majestad o grandeza de Jehová. En otros contextos, vocabulario de elevación puede describir orgullo humano; su sentido en este pasaje depende del Señor a quien se aclama. La grandeza divina es precisamente lo que las pretensiones humanas no pueden reemplazar.

Alabanza ante el Juez justo

Salmos 96:10–13 relaciona el reinado del Señor, la alegría de la creación y el juicio justo de los pueblos. Esa conexión explica cómo la alabanza y el juicio pueden convivir: la esperanza no se apoya en que Dios ignore el mal, sino en que gobierne con justicia y fidelidad.

---

15 Por eso, glorifiquen al SEÑOR en el oriente, y en las costas del mar el nombre del SEÑOR, Dios de Israel.

El nombre del Dios de Israel es honrado en lugares lejanos

La respuesta a la majestad del Señor se extiende desde el oriente hasta las costas del mar.

Explicación del versículo

El llamado «por eso» responde al canto del versículo anterior. La majestad reconocida desde el mar da lugar a una exhortación más amplia: glorificar a Jehová en otros espacios del mundo. El alcance del juicio sobre la tierra encuentra así una respuesta de adoración que también rebasa las fronteras de un solo pueblo.

El oriente y las costas del mar describen una extensión geográfica. La mirada se mueve por regiones distantes, en lugar de limitar la alabanza a quienes pueden estar presentes en Jerusalén. En el versículo siguiente se oirán canciones desde los confines de la tierra. Las tres expresiones forman una progresión de amplitud dentro del poema.

Quien recibe el honor sigue siendo «SEÑOR, Dios de Israel». La apertura a los pueblos no diluye su identidad en una divinidad sin relación con la historia bíblica. El Dios que se dio a conocer a Israel es el mismo cuya autoridad y gloria pueden reconocer las costas. Su relación con Israel y su soberanía sobre el mundo aparecen unidas.

Glorificar su nombre significa reconocer y honrar a quien ese nombre identifica. El llamado responde a su majestad, no a un poder que los adoradores puedan producir por pronunciar ciertas palabras. La alabanza encuentra su fundamento en lo que el Señor es y hace. El movimiento hacia lugares lejanos anticipa el amplio horizonte de salvación que se desarrollará en 25:6–9.

La expresión geográfica

La NTBT entiende בָּאֹרִים, *baurím*, como «en el oriente». La expresión es poco habitual; su paralelismo con las costas del mar favorece aquí una referencia a regiones desde las cuales se honra al Señor. El centro de la frase es la extensión de la alabanza, no una instrucción para encender un fuego ritual.

Los pueblos ante el Padre por Jesucristo

Efesios 2:13–18 explica cómo quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Esta relación muestra el fundamento de la comunión de los pueblos con Dios en el evangelio. La adoración internacional de Apocalipsis 7:9–12 dirige la salvación y el honor a Dios y al Cordero, nuestro Señor Jesucristo.

---

16 Desde los confines de la tierra oímos canciones: «¡Gloria al justo!».
Pero yo digo: «¡Me consumo, me consumo!
¡Ay de mí!
Los traidores han traicionado, y con traición han traicionado los traidores».

Las canciones lejanas no borran el dolor por la traición

El profeta oye alabanza desde los confines de la tierra, pero lamenta la persistencia de la infidelidad que todavía contempla.

Explicación del versículo

El comienzo prolonga el movimiento de los dos versículos anteriores. La voz pasa del mar y las costas a los confines de la tierra; las canciones reconocen gloria para el justo. La escena permite oír una respuesta amplia a la manifestación del Señor. En un capítulo dominado por la devastación, esa alabanza constituye una apertura real hacia la esperanza.

La expresión «¡Gloria al justo!» concentra el contenido del canto. El contexto inmediato de la majestad y el nombre de Jehová favorece entenderla como honor al Señor justo. También puede entenderse como el honor que recibe el justo vindicado por Dios. La frase no identifica expresamente a su destinatario con un nombre propio; en ambos casos, celebra la justicia frente al mundo de traición descrito después.

La voz del profeta interrumpe el júbilo con un lamento personal: «¡Me consumo!». El cambio del «oímos» al «yo digo» permite distinguir la canción escuchada de su respuesta dolorida. La esperanza que oye no lo vuelve insensible a la maldad que sigue actuando. Su aflicción expresa cuánto lo alcanza la situación de su pueblo y de la tierra.

El motivo del lamento se dice con una insistencia excepcional: los traidores han traicionado. La repetición presenta la infidelidad como una realidad abrumadora, no como un detalle secundario ya superado. El profeta puede reconocer el horizonte glorioso de Dios y, al mismo tiempo, sufrir por el mal que aún reclama juicio. Los versículos siguientes retomarán precisamente ese anuncio severo.

El contraste forma parte del movimiento del capítulo. La alabanza no cancela la advertencia, y la advertencia tampoco elimina las voces de esperanza. Leerlas juntas evita una alegría superficial que ignore la injusticia y una desesperación que no pueda escuchar lo que Dios promete.

La fuerza sonora del lamento

La expresión repetida רָזִי לִי, *razí li*, comunica aquí el consumirse o desfallecer del hablante. Después se acumulan palabras de la familia de בָּגַד, *bagád*, «traicionar» o actuar con infidelidad. La reiteración hace que la forma del verso transmita el peso de la acusación. No es necesario inventar una lista de conspiradores que el texto no nombra.

Esperanza que admite el gemido

Romanos 8:18–25 mantiene unidos la gloria futura, el gemido presente y la espera perseverante. La relación es temática: quienes esperan en la redención de Cristo pueden lamentar el sufrimiento real sin abandonar la esperanza. El Espíritu Santo no obliga a negar ese dolor; sostiene la vida que aguarda la redención prometida.

La tierra sacudida por el juicio

---

17 Terror, foso y trampa están sobre ti, habitante de la tierra.

La huida no basta para escapar del juicio

Tres peligros sucesivos presentan la inseguridad del habitante de la tierra ante la intervención de Dios.

Explicación del versículo

La voz se dirige ahora al «habitante de la tierra». El singular concentra en un interlocutor la advertencia que afecta al conjunto. Quien oye no puede considerar la visión como una noticia sobre personas remotas, porque pertenece al ámbito que está bajo juicio. La apelación vuelve personal la amplitud del anuncio.

Terror, foso y trampa forman una secuencia de amenazas. El terror impulsa a correr; el foso hace que el fugitivo caiga; la trampa lo retiene cuando intenta salir. El versículo siguiente desarrollará esa relación. El orden de los términos muestra que librarse del primer peligro no garantiza haber alcanzado un lugar seguro.

La imagen confronta la confianza en resolver el juicio mediante habilidad o desplazamiento. Una persona puede reaccionar con rapidez y aun así encontrarse con otro peligro. La tierra cuya estabilidad se daba por sentada ha perdido su condición de refugio. El problema es más profundo que elegir un trayecto conveniente.

La advertencia sucede al lamento por los traidores de 24:16. Esa continuidad conserva la dimensión moral del anuncio. No se presenta un universo gobernado por accidentes sin sentido: el capítulo está mostrando las consecuencias de la infidelidad ante el Señor. El refugio verdadero tendrá que proceder de él, como afirmará el cántico de 25:4 respecto de los necesitados.

La fuerza sonora del original

Los términos פַּחַד, *pájad*, «terror»; פַּחַת, *pájat*, «foso»; y פָּח, *paj*, «trampa», tienen un sonido semejante. La acumulación hace memorable la advertencia y une estrechamente los peligros. Es un recurso poético que refuerza el sentido de la frase.

Relaciones proféticas

Jeremías 48:43–44 emplea la misma secuencia al dirigirse a Moab. Amós 5:18–20 presenta una huida en la que un peligro sigue a otro. En ambos casos, la imagen denuncia la falsa seguridad de quien supone que podrá evitar el día del Señor sin atender a Dios mismo.

---

18 El que huya del sonido del terror caerá en el foso, y el que suba del foso quedará atrapado en la trampa;
porque las compuertas de lo alto se han abierto y tiemblan los cimientos de la tierra.

Los peligros se encadenan y los cimientos tiemblan

La escena desarrolla la huida frustrada y amplía el juicio hasta las alturas y la base misma de la tierra.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo se relacionan los tres peligros nombrados antes. Quien huye del ruido aterrador cae en el foso; quien logra subir de él queda atrapado. Cada movimiento que parecía acercar a la libertad conduce a una nueva amenaza. El poema hace sentir que la capacidad humana de reaccionar no basta cuando todo el ámbito de la vida está bajo juicio.

La segunda mitad da la razón de esa inseguridad general: se han abierto las compuertas de lo alto y tiemblan los cimientos de la tierra. La descripción abarca arriba y abajo. Ninguna de las dimensiones que normalmente enmarcan un mundo estable conserva su apariencia habitual. Por ello, el problema del fugitivo no puede resolverse encontrando simplemente otro rincón del mismo escenario.

Las compuertas evocan el lenguaje del diluvio. En Génesis, su apertura participa del juicio que alcanza a la tierra, y su cierre acompaña el descenso de las aguas. Isaías utiliza esa memoria para comunicar la magnitud de la intervención divina. La relación refuerza la seriedad del anuncio sin requerir que cada imagen se convierta en la descripción técnica de un nuevo diluvio de agua.

El temblor de los cimientos prepara los tres movimientos de quiebre del versículo siguiente. La visión pasa así de una persona que no consigue hallar salida a la tierra misma que pierde estabilidad. La amplitud de las imágenes corresponde a la amplitud de la responsabilidad humana descrita en 24:5–6.

Exégesis del pasaje

אֲרֻבּוֹת מִמָּרוֹם, *arubbót mimmaróm*, significa aquí «compuertas de lo alto». La imagen presenta las alturas abiertas sobre la tierra, mientras la frase paralela sacude sus fundamentos. El poema une ambas direcciones para expresar un trastorno que excede la fuerza de cualquier fugitivo.

El eco de Génesis

Génesis 7:11–12 describe la apertura de las compuertas del cielo, y 8:1–2 relata que se cierran cuando Dios hace bajar las aguas. La promesa de 9:11 conserva su afirmación de que no volverá a destruir toda vida mediante un diluvio. La evocación profética del juicio debe leerse junto a esa fidelidad de Dios.

---

19 La tierra está totalmente quebrantada, la tierra está enteramente agrietada, la tierra es sacudida con violencia.

La tierra pierde toda apariencia de solidez

Las tres frases intensifican el quebranto del mundo que sus habitantes habían considerado estable.

Explicación del versículo

El versículo está construido como una sucesión de golpes. La tierra es quebrantada, agrietada y sacudida con violencia. Cada frase vuelve a nombrarla y añade una forma de perder integridad o firmeza. El efecto es detener al lector ante la magnitud del juicio, antes de la comparación con el borracho y la choza del versículo siguiente.

La escena prolonga el temblor de los cimientos de 24:18. Lo que afectaba a la base alcanza ahora al conjunto. La tierra no ofrece la superficie firme donde uno pudiera permanecer a salvo mientras observa de lejos el peligro. Su quebranto hace visible la imposibilidad de una seguridad construida al margen del Señor.

La repetición no obliga a distinguir tres episodios históricos separados ni tres regiones del planeta. Las frases funcionan juntas para presentar la intensidad de una misma visión de devastación. El profeta acumula expresiones porque una sola no bastaría para transmitir el derrumbe del orden que está contemplando.

La causa no debe perderse al escuchar el lenguaje de conmoción. El capítulo ha hablado de transgresión, culpa y traición; 24:20 volverá a decir que la rebelión pesa sobre la tierra. El quebranto cósmico expresa el alcance del juicio moral. El relato no ofrece un catálogo de fenómenos para utilizar cada sismo como señal inequívoca de que se ha cumplido esta escena.

La intensidad verbal

El hebreo reúne formas verbales emparentadas en cada una de las tres frases. En la última, מוֹט הִתְמוֹטָטָה, *mot hitmotetáh*, refuerza la idea de sacudirse o tambalearse. La NTBT comunica el efecto acumulativo mediante «totalmente», «enteramente» y «con violencia». Esos matices subrayan la fuerza del poema, no una medición física que el texto haya proporcionado.

La firmeza que recibe el pueblo de Dios

Frente a esta tierra sacudida, Isaías 26:3–4 presentará la paz de quien confía en Jehová, la Roca eterna. La relación no promete que el creyente nunca experimente un desastre; dirige la esperanza hacia el Señor cuya fidelidad puede sostener a su pueblo cuando las seguridades creadas fallan.

---

20 La tierra se tambalea como un borracho, se balancea como una choza;
su rebelión pesa sobre ella, y caerá y no volverá a levantarse.

La rebelión pesa sobre la tierra que cae

Las comparaciones del borracho y de la choza muestran un derrumbe que el poema atribuye al peso de la transgresión.

Explicación del versículo

La tierra se tambalea como una persona ebria. Aquello sobre lo que se caminaba con confianza aparece ahora incapaz de mantenerse firme. La comparación invierte la relación habitual entre el ser humano y el suelo: el mundo que parecía sostener a todos participa de la inestabilidad de alguien que no logra sostenerse a sí mismo.

La segunda imagen es una choza que se balancea. Frente a la apariencia de permanencia que suele tener la tierra, una construcción frágil comunica vulnerabilidad. Ambas figuras describen el mismo efecto desde ángulos distintos: pérdida del equilibrio y falta de resistencia. Preparan el anuncio de una caída que no irá seguida de recuperación.

En el centro aparece la causa: su rebelión pesa sobre ella. La tierra está personificada, como cuando se la presentó de duelo y contaminada. La responsabilidad moral pertenece a sus habitantes, según 24:5, pero el peso de su conducta alcanza el ámbito donde viven. El pecado no es tratado como una idea sin consecuencias; su carga deshace el orden de la vida compartida.

La caída se presenta como definitiva. El mundo rebelde no conservará para siempre la oportunidad de reconstruir intacta su vieja seguridad. Esta severidad debe leerse junto a la esperanza que sigue: Dios reinará, preparará salvación y vencerá la muerte. El desenlace del libro incluirá cielos nuevos y tierra nueva. La esperanza procede de su acción creadora y salvadora, no de que el mal logre perpetuarse sin juicio.

La carga de la transgresión

פִּשְׁעָהּ, *pisháh*, significa aquí «su rebelión». El sufijo mantiene a la tierra como figura del mundo humano culpable. El verbo de pesar enlaza esa rebelión con el derrumbe: lo que los habitantes podían tratar como tolerable se vuelve una carga que el orden entero no puede soportar.

Juicio y nueva creación

Isaías 65:17–19 anuncia la nueva creación y el fin del clamor en Jerusalén. Apocalipsis 21:1–5 desarrolla ese horizonte con la morada de Dios entre su pueblo y el fin de la muerte. La caída de 24:20 no convierte la historia bíblica en desesperanza: afirma el fin de la seguridad rebelde y deja al Señor la última palabra sobre su creación.

El reinado del Señor sobre todos los poderes

---

21 En aquel día el SEÑOR castigará al ejército de las alturas en las alturas y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

Ningún poder queda fuera de la autoridad de Dios

El juicio alcanza las alturas y la tierra, mostrando que el Señor gobierna sobre todo ámbito de poder.

Explicación del versículo

La expresión «en aquel día» introduce la culminación de la escena. Después de la tierra sacudida, el anuncio dirige la atención a quienes ejercen poder en las alturas y entre las naciones. La devastación no termina únicamente con lugares arruinados y habitantes dispersos: el Señor llama a cuentas a los poderes que podían parecer por encima de los demás.

El paralelismo es deliberado. Al ejército de las alturas se lo menciona «en las alturas», y a los reyes de la tierra, «sobre la tierra». Cada ámbito queda sometido a la misma acción de Jehová. La altura no protege a los primeros, como tampoco el dominio político protege a los segundos. No existe una jurisdicción donde el Señor carezca de autoridad.

La expresión «ejército de las alturas» abre la dimensión celeste del anuncio. El vocabulario bíblico de ejército celestial puede incluir los astros; la escena también permite reconocer el juicio de poderes celestes contrapuestos a Dios. El versículo no ofrece un catálogo de sus nombres o funciones. Su afirmación segura es su subordinación al Señor, junto con la de los reyes humanos.

Así se completa la amplitud que había comenzado con la tierra vaciada. El mal no puede asegurar su permanencia refugiándose en un trono terrestre o en una posición elevada. El versículo siguiente

presentará a esos poderes reunidos como prisioneros. Quienes habían parecido capaces de determinar el destino ajeno estarán sometidos a una autoridad que no pueden desplazar.

Exégesis del pasaje

צְבָא הַמָּרוֹם, *tsevá hammaróm*, significa «ejército de las alturas». La frase debe interpretarse por su contraste con los reyes terrestres y por el desenlace del juicio. Deuteronomio 4:19 utiliza el lenguaje de ejército del cielo al hablar del sol, la luna y las estrellas, y prohíbe adorarlos. Nada en las alturas creadas debe ocupar el lugar del Creador.

La victoria de Jesucristo

Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón con el triunfo de Cristo sobre principados y autoridades mediante la cruz. 1 Corintios 15:24–28 anuncia el sometimiento de todo dominio y la destrucción de la muerte. Estos textos desarrollan la esperanza de un gobierno divino sin rivales; no suministran una lista para identificar cada miembro del ejército mencionado por Isaías.

---

22 Serán reunidos como se reúne a los prisioneros en una fosa;
serán encerrados en prisión y después de muchos días serán castigados.

Los dominadores quedan reunidos como prisioneros

La imagen del encierro afirma la derrota de los poderes y la certeza de que su juicio no será olvidado.

Explicación del versículo

Los sujetos proceden del versículo anterior: el ejército de las alturas y los reyes de la tierra. Ahora son reunidos como prisioneros en una fosa y encerrados. La comparación transforma de modo radical su condición. Quienes ocupaban lugares de dominio ya no aparecen decidiendo el destino de otros, sino sometidos a una custodia de la que no disponen.

La fosa y la prisión sirven a una misma afirmación de confinamiento. Su fuerza está en la pérdida de libertad para continuar ejerciendo poder. El poema no describe por separado la arquitectura de dos establecimientos ni exige que todos los sujetos posean la misma naturaleza corporal. La imagen común expresa su sometimiento al Señor.

La última frase introduce una distancia temporal: después de muchos días serán castigados. La duración no significa que su causa haya desaparecido ni que su encierro dependa del olvido del juez. Dios conserva la autoridad sobre el tiempo del juicio. La continuidad entre el castigo anunciado en 24:21 y este desenlace garantiza que su intervención no queda inconclusa.

El texto no fija cuántos son esos días. Por ello, la afirmación permite reconocer un encierro seguido de una intervención judicial, pero no construir por sí sola un calendario completo de los acontecimientos finales. La advertencia y el consuelo residen en la certeza del gobierno divino: los poderes derrotados no podrán sustraerse a la decisión del Señor.

La intervención del mismo Juez

יִפָּקֵדוּ, *yippaqédu*, pertenece al vocabulario de la visita o intervención divina. La NTBT lo expresa aquí como «serán castigados» porque el contexto es el juicio de los poderes, no el favor anunciado para Tiro en 23:17. La conexión con 24:21 mantiene al Señor como agente de todo el desenlace.

Relaciones bíblicas

2 Pedro 2:4 y Judas 1:6 hablan de ángeles rebeldes reservados para juicio. La relación corresponde al motivo de poderes celestes confinados, sin exigir que todas las imágenes tengan idénticos detalles. 2 Pedro

2:9 une esa certeza con la capacidad del Señor para rescatar a los piadosos. El tiempo de espera no pone en duda su justicia ni su cuidado.

---

23 La luna se abochornará y el sol se avergonzará, porque el SEÑOR de los ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos habrá gloria.

La gloria del Rey supera la luz del sol y de la luna

El capítulo culmina con el reinado de Jehová y la manifestación de su gloria ante su pueblo.

Explicación del versículo

La luna se abochorna y el sol se avergüenza. La poesía atribuye a los grandes luminares la reacción de quien queda superado por una presencia mayor. Aquello que iluminaba y dominaba la experiencia humana del cielo no puede competir con la gloria del Señor. La imagen completa el sometimiento de las alturas anunciado en 24:21.

La razón se declara expresamente: Jehová de los ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén. El capítulo no concluye concediendo el poder a otra potencia entre las naciones. El gobierno manifiesto del propio Señor es el desenlace de su juicio. Su autoridad reúne la amplitud de toda la tierra con el lugar donde ha dado a conocer su relación con su pueblo.

La mención de los ancianos añade una dimensión comunitaria. Ante ellos habrá gloria. Los representantes del pueblo no aparecen ocupando el lugar del Rey, sino como quienes están delante de su manifestación. El versículo no proporciona nombres ni un número de ancianos. Su función en la escena es mostrar que la gloria divina se hace presente ante una comunidad que reconoce el reinado del Señor.

Este final transforma el horizonte de la devastación. El vaciamiento de 24:1 y la ruina de la ciudad no son la última palabra de la visión: el Señor establece su gobierno glorioso. Esa afirmación prepara el cántico de 25:1 y el banquete para los pueblos en 25:6. Juicio, alabanza y salvación quedan unidos por la fidelidad del mismo Dios.

El alcance de la imagen celestial

La vergüenza del sol y de la luna es una personificación que expresa la superioridad de la gloria divina. Su sentido nace de la frase «porque el SEÑOR de los ejércitos reinará». El texto dirige la atención al Rey; no proporciona datos astronómicos para identificar un eclipse como cumplimiento inequívoco de la profecía.

La luz de Dios y del Cordero

Apocalipsis 21:22–24 desarrolla esta esperanza en la nueva Jerusalén: la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. 22:5 anuncia una vida sin noche bajo esa luz. Jesucristo no es un rival que aparte al pueblo del Padre; como el Cordero, manifiesta la salvación y la gloria en la comunión de Dios con los redimidos.

Aplicación editorial: orienta tu esperanza hacia el Rey

Tú puedes reconocer la fragilidad de los poderes y las seguridades creadas sin quedar a merced del miedo. Tu esperanza se apoya en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y en el gobierno fiel de Dios. El Espíritu Santo te guía por la Escritura para vivir con reverencia, perseverar en la verdad y esperar la manifestación de su gloria.

Capítulo 25

Cántico de alabanza por el favor del SEÑOR

---

[1] SEÑOR, tú eres mi Dios;
te exaltaré y alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas, cumpliendo planes de antiguo con plena fidelidad.

La alabanza responde a la fidelidad de Dios

El cántico reconoce al Señor como Dios propio y celebra que sus obras cumplen un propósito firme.

Explicación del versículo

Después del anuncio de que Jehová reinará en Sión, la voz se dirige a él de manera personal: «tú eres mi Dios». El cambio es significativo. La visión no queda en una descripción distante del gobierno divino; provoca reconocimiento, confianza y alabanza. Quien canta se sabe relacionado con el Señor cuya gloria acaba de contemplar.

Exaltar a Dios y alabar su nombre son respuestas a lo que él ha hecho. Las «maravillas» se explican por las obras del cántico: derribar el poder opresor, proteger al necesitado y abrir un horizonte de salvación. La palabra no sirve aquí para llamar maravillosa cualquier experiencia llamativa. El contenido concreto de la alabanza depende del carácter justo y salvador del Señor.

Los planes «de antiguo» presentan continuidad entre propósito y realización. Lo anunciado no es una improvisación obligada por la fuerza de los acontecimientos. Dios lleva adelante lo que determinó y lo hace con plena fidelidad. El tiempo que transcurre y la apariencia de dominio de los tiranos no convierten su palabra en algo incierto.

El canto contempla las obras de Dios con la firmeza de un cumplimiento. Dentro de la visión, esa forma de hablar enseña al pueblo a esperar: lo que el Señor promete puede ser celebrado porque él es fiel. La confianza no exige conocer todos los pasos o fechas; necesita reconocer al Dios que se compromete y actúa conforme a su verdad.

La insistencia del original

La expresión אֱמוּנָה אֹמֶן, *emunáh ómen*, reúne términos que refuerzan la idea de fidelidad y firmeza. La NTBT la expresa mediante «con plena fidelidad». El final del versículo no añade un nuevo prodigio a la lista: caracteriza la manera confiable en que Dios realiza sus propósitos.

La palabra que juzga y la palabra que salva

En Isaías 24:3, la certeza del juicio dependía de que Jehová había hablado. En 25:8, esa misma autoridad garantiza la victoria sobre la muerte. El cántico reconoce la unidad de su fidelidad: Dios no abandona su justicia cuando salva ni pierde su propósito salvador cuando juzga.

---

[2] Porque has convertido la ciudad en un montón de escombros, la ciudad fortificada en ruinas;
el palacio de los extranjeros ha dejado de ser ciudad y nunca será reconstruido.

La fortaleza opresora deja de imponer su seguridad

El cántico celebra la caída de una ciudad cuya fuerza había parecido resistente al juicio.

Explicación del versículo

La palabra «porque» comienza a explicar las maravillas celebradas en 25:1. El Señor ha convertido una ciudad en escombros y una plaza fortificada en ruinas. La descripción contrapone lo construido para permanecer con el resultado de su juicio. Los recursos que parecían asegurar el dominio urbano no impiden que Dios lo derribe.

La referencia al palacio de los extranjeros destaca el lugar del poder dentro de la ciudad. En la continuidad del cántico, esos poderes serán caracterizados por la crueldad y la opresión. La alabanza no se fundamenta en rechazar a las personas por su procedencia; celebra que una dominación que amenazaba al necesitado haya perdido su asiento.

El anuncio de que nunca será reconstruida subraya el carácter definitivo de la derrota representada. La ciudad no podrá tratar la intervención del Señor como un daño superficial tras el que simplemente restablezca su antiguo dominio. La palabra de Dios alcanza aquello que la fortificación pretendía asegurar: la continuidad de su poder.

La ciudad no recibe aquí un nombre propio. Su relación con la «ciudad del caos» de 24:10–12 permite reconocer el mismo horizonte de seguridad humana quebrantada. El cántico contempla esa caída desde la fidelidad del Señor. Para quienes padecen la violencia de los tiranos, el fin de una fortaleza opresora significa que la injusticia no ha obtenido un derecho perpetuo a gobernar.

El orden de las imágenes

Ciudad, fortificación y palacio forman una sucesión de elementos que solían expresar protección y autoridad. Escombros, ruina y ausencia de reconstrucción responden a ellos. El paralelismo hace visible la inversión completa. El texto se concentra en esa derrota; no presenta una lista de edificios o una descripción arqueológica para reconstruir su ubicación.

La ciudad cuya fuerza es la salvación

El contraste se desarrolla en Isaías 26:1–6. Allí la ciudad fuerte recibe su seguridad de Dios, mientras la ciudad encumbrada es humillada y queda bajo los pies de los necesitados. La relación muestra que el problema no es la existencia de una ciudad, sino una confianza que convierte la fuerza propia en instrumento de exaltación y opresión.

---

3 Por eso te honrará un pueblo fuerte;
la ciudad de naciones crueles te temerá.

Los fuertes reconocen al Señor que los supera

La caída del poder opresor lleva incluso a pueblos fuertes y naciones crueles a reconocer la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta el efecto de la obra divina descrita antes. El Señor ha derribado una ciudad fortificada, y ese hecho cambia la manera en que los poderosos deben situarse ante él. La fuerza que bastaba para intimidar a otros pueblos no les permite tratar a Jehová como si fuera irrelevante.

Un pueblo fuerte lo honrará y una ciudad de naciones crueles lo temerá. Las expresiones ponen el reconocimiento precisamente en labios de quienes podrían haber confiado más en sus propios recursos. La autoridad de Dios no depende de que los débiles lo necesiten; alcanza también a los que se consideraban capaces de imponer condiciones a todos los demás.

Honrar y temer son aquí respuestas a la manifestación de su poder justo. El texto afirma que los fuertes tendrán que reconocerlo; no detalla el grado de arrepentimiento de cada persona ni describe una

conversión individual de todos los habitantes de esas ciudades. Su atención está en el reconocimiento público de una autoridad que la fortaleza humana no puede anular.

La declaración abre también el camino hacia 25:6, donde todos los pueblos aparecen en el horizonte del banquete. La relación entre Dios y las naciones no se agota en que unas derroten a otras. Él abate la crueldad y presenta su propia provisión. El lector debe conservar ambas dimensiones: la amplitud de la invitación y la seriedad con que el Señor enfrenta el orgullo.

Fuerza y crueldad en el paralelismo

La primera frase habla de un pueblo «fuerte»; la segunda caracteriza a las naciones como «crueles». La progresión permite ver que el conflicto del cántico es moral y no solo militar. La fortaleza del Señor se manifestará de una manera distinta: siendo refugio del pobre frente a la violencia, como explica el siguiente versículo.

Relaciones dentro de la visión

Isaías 24:21–23 ya había subordinado los reyes de la tierra al reinado de Jehová. 25:10–12 mostrará que el orgullo de Moab tampoco puede mantenerse ante él. Estas relaciones dan contenido al temor anunciado: reconocer al Señor exige abandonar la pretensión de que el poder humano quede sin rendir cuentas.

---

4 Porque has sido fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su angustia, refugio contra la tormenta y sombra contra el calor;
porque el aliento de los tiranos es como una tormenta contra el muro.

El poder de Dios se vuelve refugio para el necesitado

El cántico celebra al Señor porque su fortaleza protege a quienes no pueden resistir por sí solos la violencia.

Explicación del versículo

El «porque» explica el motivo por el que el Señor merece honor. Su poder no consiste solamente en derribar una ciudad fuerte: él ha sido fortaleza para el pobre y el necesitado en su angustia. La misma autoridad que abate a los tiranos se vuelve protección para quienes padecen sus efectos. Así, la alabanza recibe un contenido profundamente ligado a la justicia.

La repetición de «fortaleza» destaca una seguridad personal: el propio Dios ocupa el lugar del refugio. El pobre no posee necesariamente murallas, recursos o influencias que le permitan ponerse a salvo. El cántico reconoce que su necesidad no lo hace insignificante ante el Señor. Dios se ocupa de él precisamente cuando está en estrechez.

Las imágenes de tormenta y calor presentan dos amenazas distintas para quien carece de protección. Un refugio detiene el golpe del temporal; una sombra permite soportar el calor. El Señor es comparado con ambas respuestas. La poesía no limita su cuidado a una sola clase de aflicción, sino que lo muestra suficiente frente a la presión que agobia al necesitado.

El aliento de los tiranos se compara con una tormenta contra un muro. Lo que sale de ellos tiene fuerza amenazadora: su presencia y su poder ejercen presión sobre otros. El cántico no glorifica esa violencia. La pone frente al refugio de Dios para mostrar por qué el fin de la dominación cruel puede suscitar una alabanza agradecida.

La fuerza de la expresión

מָעוֹז, *maóz*, significa aquí «fortaleza», lugar o fuente de protección. Al repetirla para el pobre y el necesitado, el poema sitúa la seguridad en el Señor. La afirmación describe su carácter y su intervención; no convierte la falta de recursos en un mérito que compre automáticamente su favor.

Aplicación editorial: recibe cuidado y practica la misericordia

Si tú atraviesas una situación de vulnerabilidad, puedes presentar tu angustia al Padre celestial sin pensar que necesitas prestigio para que te escuche. Jesucristo es tu Salvador y el fundamento de tu acceso a Dios. Su gracia también te mueve a proteger y sostener a otros con lo que tienes. La generosidad que enseña 1 Timoteo 6:17–19 es una respuesta concreta: compartir y hacer el bien, con la esperanza puesta en Dios y no en la riqueza.

---

5 Como el calor en una tierra seca, acallas el estruendo de los extranjeros;
como el calor bajo la sombra de una nube, se acalla el canto de los tiranos.

El Señor apaga el estruendo de los tiranos

La sombra que alivia el calor ilustra cómo Dios pone límite a una fuerza que parecía dominarlo todo.

Explicación del versículo

La imagen del calor continúa la promesa de sombra del versículo anterior. En una tierra seca, el calor parece ocupar todo el espacio y someter a quienes están expuestos. Así puede sentirse la presencia de un poder opresor: su estruendo llena el ambiente y deja poco margen a los que carecen de defensa.

El canto se dirige a Dios y afirma que él acalla ese estruendo. El sujeto de la esperanza no es una resistencia capaz de imitar la crueldad de los tiranos, sino el Señor que puede reducir su fuerza. El efecto se compara con el alivio que produce la sombra de una nube. La presión que parecía inevitable encuentra un límite.

La segunda parte habla del canto de los tiranos. El ruido no es un detalle neutral de la escena: expresa su seguridad y la exhibición de su poder. Al ser acallado, se interrumpe también esa pretensión de dominio. Los que hacían sentir a otros que su voluntad era inevitable ya no controlan el desenlace.

La palabra «extranjeros» debe leerse con esa caracterización de tiranía y con el palacio opresor de 25:2. El siguiente versículo anunciará provisión para todos los pueblos. El cántico no transforma la procedencia extranjera en culpa suficiente; confronta la crueldad que se vale de la fuerza para oprimir. Dios protege a los necesitados y, a la vez, abre un horizonte de gracia más amplio que una frontera.

Exégesis de la comparación

El calor y su alivio organizan las dos mitades del versículo. El ruido de los opresores se pone en relación con una presión insoportable, y la acción de Dios con el efecto de la sombra. La comparación destaca la eficacia de su intervención. No entrega instrucciones meteorológicas ni promete una nube física en cada momento de angustia.

Las voces que el poema distingue

En Isaías 24:14–16 y 25:1, la canción reconoce la gloria de Dios. Aquí el canto de los tiranos es silenciado. La diferencia radica en lo que cada voz expresa: la confianza que honra al Señor frente a la arrogancia que pretende imponerse. La obra divina hace posible que esa última voz deje de ocupar todo el espacio.

El banquete y la victoria sobre la muerte

---

6 El SEÑOR de los ejércitos preparará en este monte para todos los pueblos un banquete de manjares
suculentos, un banquete de vinos añejos: manjares llenos de tuétano, vinos añejos bien filtrados.

El Señor prepara una mesa abundante para los pueblos

El monte de su reinado se convierte en lugar de comunión y provisión, con una invitación que alcanza a todas las naciones.

Explicación del versículo

Jehová de los ejércitos es quien prepara el banquete. La iniciativa pertenece al Rey, no a invitados que consiguen por su cuenta un lugar en su presencia. Después de proteger al pobre y acallar al tirano, el Señor manifiesta la abundancia de su provisión. La visión de salvación incluye una comunidad que recibe y disfruta de sus dones.

«Este monte» retoma el monte Sión del reinado anunciado en 24:23. El lugar donde se manifiesta su gloria no queda cerrado a los demás pueblos. La frase «para todos los pueblos» da a la mesa un horizonte amplio y deliberado. El Dios de Israel presenta su provisión como una esperanza que alcanza a las naciones.

Los detalles de comida suculenta y vino añejo bien filtrado comunican calidad y generosidad. El versículo repite la imagen del banquete y precisa lo escogido de sus bienes. La escena contrasta con la vid desfallecida, la bebida amarga y la alegría desterrada de 24:7–11. Lo que el juicio había mostrado perdido aparece ahora recibido de la mano de Dios.

La mesa pertenece al horizonte de una salvación que el pasaje seguirá explicando: el velo será quitado y la muerte será vencida. Por ello, su abundancia no debe reducirse a una promesa de lujo inmediato para cada creyente. La imagen anuncia la plenitud de la vida bajo el gobierno del Señor. El contraste posterior con Moab conserva, a su vez, la seriedad de responder a Dios sin orgullo.

La riqueza de la descripción

El hebreo aproxima por su sonido שְׁמָנִים, *shemaním*, los manjares ricos, y שְׁמָרִים, *shemarím*, expresión que la NTBT vierte como vinos añejos. Las precisiones posteriores destacan su calidad: alimento lleno de tuétano y vino bien filtrado. La poesía comunica una hospitalidad espléndida, sin proporcionar cantidades o una receta.

La mesa del reino y Jesucristo

Éxodo 24:9–11 ofrece un antecedente de comida delante de Dios en el monte, sin ser el mismo acontecimiento. Jesús anuncia en Mateo 8:10–12 que muchos vendrán del oriente y del occidente a la mesa del reino. La entrada no se asegura por privilegio étnico: la escena subraya la fe. Su enseñanza sobre la gran cena en Lucas 14:15–24 muestra además que la invitación exige una respuesta. La plenitud del banquete se recibe como gracia de Dios, cuya salvación llega a nosotros por Jesucristo.

---

7 Devorará en este monte la cubierta que cubre a todos los pueblos, el velo extendido sobre todas las naciones.

El Señor quita la cubierta que pesa sobre las naciones

La salvación anunciada no se limita a ofrecer un banquete: elimina aquello que mantiene a los pueblos bajo aflicción.

Explicación del versículo

El versículo continúa la escena de «este monte». El Señor que prepara la mesa es también quien actúa contra la cubierta extendida sobre los pueblos. La repetición del lugar une provisión y liberación: los invitados no reciben solamente bienes mientras permanece intacta la condición que los oprime. Dios interviene sobre esa condición.

Las dos mitades presentan una imagen paralela: una cubierta sobre todos los pueblos y un velo sobre todas las naciones. La amplitud coincide con la del banquete. Ningún pueblo puede alegar que su fuerza, cultura o antigüedad lo mantiene fuera de esta condición común. Todos necesitan una intervención que no pueden producir por su superioridad frente a otros.

El versículo siguiente identifica de manera decisiva el horizonte de la imagen: la muerte será devorada y las lágrimas serán enjugadas. Por ello, la cubierta debe leerse en relación con la mortalidad, la aflicción y el duelo que alcanzan a la humanidad. El contexto no permite reducirla a una simple falta de información que las personas podrían resolver sin vencer la muerte.

El verbo «devorar» tiene especial fuerza. El Señor elimina la cubierta, y el mismo verbo volverá a emplearse con la muerte en 25:8. La poesía prepara así una inversión: lo que parecía envolver de manera inevitable a todos los pueblos será alcanzado y quitado por Dios. Su acción es la fuente de una libertad que los invitados al banquete no podían darse a sí mismos.

Exégesis de la secuencia

El paralelo «pueblos» y «naciones» refuerza el alcance común de la imagen. La continuidad entre 25:7 y 25:8 ofrece la explicación principal de la cubierta. El texto no la identifica aquí con un velo particular del santuario ni asigna a sus detalles una serie de significados ocultos. La relación con la muerte y las lágrimas dirige la lectura hacia la liberación que el Señor promete.

La esperanza alcanza la vida corporal

Romanos 8:21–23 relaciona la liberación de la corrupción con la redención del cuerpo, y 1 Corintios 15:20–23 presenta la resurrección de Cristo como primicia de los suyos. Estas relaciones muestran que la esperanza bíblica no consiste solo en cambiar la manera de pensar sobre el dolor: depende de la victoria real de nuestro Salvador sobre la muerte.

---

8 Devorará la muerte para siempre;
el Señor DIOS enjugará las lágrimas de todos los rostros y quitará de toda la tierra la deshonra de
su pueblo, porque el SEÑOR ha hablado.

Dios vence la muerte y atiende personalmente al que llora

La promesa alcanza el enemigo que ninguna fortaleza humana puede derrotar y fundamenta la esperanza de la resurrección en Jesucristo.

Explicación del versículo

El Señor devorará la muerte para siempre. El verbo retoma la acción contra la cubierta del versículo anterior y ahora declara con claridad qué poder será eliminado. La promesa supera una victoria militar o una recuperación de bienestar. Aunque caigan los tiranos, la humanidad necesita todavía liberación de la muerte; el cántico anuncia que Dios actuará también sobre ese enemigo.

La imagen invierte la experiencia habitual. La muerte parece consumir la vida y poner término a toda alegría. Isaías había descrito al Seol abriendo su boca en 5:14. Aquí la muerte misma es devorada. La autoridad última pertenece al Señor, que no se limita a retrasar su llegada, sino que anuncia una derrota permanente.

La frase siguiente acerca esa victoria a cada persona: el Señor Jehová enjugará las lágrimas de todos los rostros. La escala universal no borra al que sufre. El mismo Dios que vence a la muerte atiende el rostro marcado por ella. La promesa no exige fingir que el duelo es insignificante; anuncia una acción divina capaz de retirar su causa y dar consuelo pleno.

También será quitada de la tierra la deshonra de su pueblo. Quienes habían sido humillados y podían parecer abandonados no quedarán para siempre expuestos a esa vergüenza. La salvación incluye su

vindicación ante el mundo. La razón final es la palabra de Jehová: el futuro depende de su fidelidad, no de la capacidad de su pueblo para imponer su propio prestigio.

La amplitud de la promesa no equivale a que los creyentes hayan dejado ya de morir. El Nuevo Testamento la sitúa en la esperanza de la resurrección y de la transformación de los que pertenecen a Cristo. Esa precisión conserva toda la fuerza del anuncio: Dios promete algo mayor que una mejor actitud ante la muerte, y su cumplimiento pleno todavía es esperado.

La expresión del original

בִּלַּע הַמָּוֶת לָנֶצַח, *billa hammávet lanétsaj*, expresa la destrucción de la muerte «para siempre». La forma verbal presenta la acción con la firmeza característica del anuncio profético; la NTBT conserva su horizonte futuro. El énfasis está en la permanencia de la victoria divina.

La cita en la enseñanza sobre la resurrección

1 Corintios 15:50–57 cita esta promesa al hablar de los muertos resucitados incorruptibles y de los mortales transformados. La frase griega Κατεπόθη ὁ θάνατος εἰς νῖκος, *katepóthe ho thánatos eis níkos*, significa «La muerte ha sido devorada en victoria». Pablo atribuye esa victoria a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Su fundamento es el evangelio de Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado, expuesto en 15:3–8; su resurrección es la primicia de los suyos, según 15:20–23.

Apocalipsis 21:3–5 retoma el consuelo de las lágrimas enjugadas y anuncia que ya no habrá muerte. La relación conduce a la plenitud de la comunión con Dios, más allá de cualquier alivio temporal.

Aplicación editorial: lleva tu duelo al Salvador resucitado

Si tú lloras una pérdida, puedes acercarte al Padre por Jesucristo sin ocultar tu dolor. La fe no te obliga a celebrar la muerte. Te permite esperar en quien murió y resucitó para salvarnos, mientras el Espíritu Santo te guía a la verdad de su promesa. La esperanza de vida eterna descansa en su gracia y su victoria, nunca en la intensidad con que logres sentir consuelo hoy.

---

9 En aquel día se dirá: «Miren, este es nuestro Dios;
lo hemos esperado y nos salvará.
Este es el SEÑOR, a quien hemos esperado;
gocémonos y alegrémonos en su salvación».

El pueblo reconoce al Dios en quien había esperado

La espera desemboca en una confesión agradecida y en el gozo que nace de la salvación del Señor.

Explicación del versículo

La voz del cántico se vuelve comunitaria: «nuestro Dios» y «lo hemos esperado». Las personas no celebran simplemente que una dificultad haya terminado; reconocen a quien realiza la salvación. El doble «este es» dirige la atención al Señor que ahora se manifiesta fiel a la esperanza puesta en él.

Esperar supone una distancia entre la promesa y su manifestación. Los que cantan han vivido una necesidad que no podían resolver de inmediato. El texto no presenta esa espera como un mérito que obligue a Dios a pagarles con liberación. Es la postura de quienes dependen de él y reconocen que la respuesta salvadora procede de su iniciativa.

La confesión incluye la certeza «nos salvará». El horizonte del canto reúne la fidelidad reconocida y la confianza en la obra de Dios. No aparece otro libertador compitiendo por ese reconocimiento. El nombre de Jehová vincula el gozo con el mismo Señor que había juzgado el orgullo, protegido al pobre y prometido vencer la muerte.

La invitación final a gozarse y alegrarse se centra en «su salvación». El posesivo importa: el pueblo disfruta una obra que pertenece a Dios. La alegría no exige olvidar cómo llegó a necesitarla ni atribuirse la fuerza que produjo el desenlace. Es la gratitud de quienes reciben vida de la mano del Señor.

La repetición de la espera

קִוִּינוּ לוֹ, *qivvínu lo*, significa «lo hemos esperado» o «hemos esperado en él». La frase aparece dos veces y une reconocimiento y confianza. El pronombre dirige la esperanza a Dios mismo, de modo que la espera no queda reducida a desear un cambio favorable sin relación con él.

Esperar en Jesucristo

En 1 Corintios 15:20–23, la esperanza se concreta en la resurrección de Cristo y en la vida futura de quienes le pertenecen. Romanos 8:23–25 describe la perseverancia de quienes esperan la redención del cuerpo. Estas relaciones dan contenido cristiano a la espera: confiamos en nuestro Señor y único Salvador, cuya obra sostiene la promesa del Padre.

Aplicación editorial: espera sin convertir la paciencia en precio

Tú puedes perseverar en oración, escuchar la Escritura y obedecer al Señor mientras aguardas su respuesta. Esas acciones son fruto de la fe y de la guía del Espíritu Santo. Tu confianza está en la gracia de Dios por medio de Jesucristo; la paciencia no es una moneda con la que compres su amor ni una garantía de que todo sucederá según tu calendario.

La caída del orgullo de Moab

---

10 Porque la mano del SEÑOR reposará en este monte, pero Moab será pisoteado en su lugar, como se
pisotea la paja en el estiércol.

La mano que sostiene a su pueblo también abate el orgullo

La presencia favorable del Señor en su monte contrasta con la humillación de Moab.

Explicación del versículo

La primera afirmación continúa el horizonte del banquete y la salvación: la mano de Jehová reposará en este monte. El monte sigue siendo Sión, donde se anuncia su reinado y su provisión. La mano representa la acción poderosa del Señor; su reposo allí comunica una presencia estable y favorable, en lugar de una ayuda incierta o pasajera.

La segunda parte introduce a Moab y una escena opuesta. Será pisoteado en su lugar, como paja en el estiércol. La imagen es deliberadamente humillante. Lo que podía levantarse con orgullo será reducido y mezclado con aquello que no concede honor. El juicio impide que la arrogancia conserve su pretensión de altura.

El nombre de Moab no aparece aislado de la enseñanza anterior del libro. Isaías 16:6 había denunciado su enorme orgullo, su arrogancia y sus jactancias. Aquí el versículo siguiente volverá a identificar el orgullo como objeto del abatimiento. Esa continuidad permite reconocer el criterio moral del anuncio, sin atribuir una culpa esencial e inmutable a toda persona por su origen.

El contraste también precisa la amplitud de «todos los pueblos» en 25:6. La provisión divina alcanza a las naciones, pero no transforma la rebeldía orgullosa en una postura aceptable ante el Señor. El banquete y el juicio pertenecen a la misma visión: la gracia no necesita que Dios deje intacto el poder que oprime y se exalta contra él.

La imagen de la paja y su lectura

La comparación presenta paja pisoteada en el estercolero. La tradición hebrea conserva aquí una forma escrita que puede entenderse «en las aguas del estercolero» y una lectura tradicional que expresa «en el estercolero». La NTBT mantiene la imagen central mediante «en el estiércol». La diferencia no convierte la escena en dos castigos distintos: ambas formas comunican abatimiento y deshonra.

Moab dentro de Isaías

Isaías 16:6 aporta el antecedente de la acusación contra su orgullo. La relación con 25:11–12 muestra el desarrollo del anuncio: la destreza y las murallas tampoco impedirán la humillación. El pasaje debe conservarse en ese horizonte profético, sin convertirlo en una autorización para hostilizar a una población actual.

---

11 Extenderá allí sus manos, como las extiende el nadador para nadar;
pero abatirá su orgullo junto con la destreza de sus manos.

La destreza de las manos no sostiene el orgullo

Moab es presentado como un nadador que se esfuerza, pero su capacidad no puede impedir el juicio del Señor.

Explicación del versículo

La escena continúa la humillación de Moab del versículo anterior. La figura ahora extiende las manos como un nadador. En ese contexto, la imagen permite contemplar el esfuerzo por sostenerse o salir de la situación. El movimiento no demuestra que la derrota haya terminado: muestra una actividad intensa dentro de ella.

Las manos aparecen dos veces. Primero se extienden para nadar; después se menciona su destreza junto con el orgullo que será abatido. El poema concentra así la atención en la capacidad de actuar. Lo que Moab podía considerar un recurso suficiente para asegurar su futuro queda enfrentado a una autoridad mayor.

El Señor es quien abate ese orgullo. El cambio del nadador que mueve sus manos al Dios que lo humilla mantiene la distinción entre esfuerzo humano y resultado judicial. La destreza puede ser real y, sin embargo, no conceder dominio sobre la decisión divina. El anuncio confronta su uso como fundamento de autosuficiencia.

Esta escena responde también a la mano de Jehová que reposa en el monte en 25:10. La mano del Señor sostiene su propósito; las manos de quien se exalta no logran asegurar su permanencia contra él. El contraste no condena el aprendizaje o la habilidad, sino la pretensión de utilizarlos como garantía frente al juicio de Dios.

Exégesis de los sujetos y la imagen

El hebreo no repite un nombre propio en cada verbo. La continuidad con Moab y la referencia a «su orgullo» permiten entenderlo como la figura que intenta nadar, mientras el Señor realiza el abatimiento. La expresión final אָרְבּוֹת יָדָיו, *arbót yadáv*, se expresa en la NTBT como «la destreza de sus manos». Su función es incluir también esa capacidad en la derrota de la autosuficiencia.

La respuesta que el cántico pone enfrente

En Isaías 25:9, el pueblo espera en el Señor y se alegra en su salvación. Aquí, la figura orgullosa no consigue salvarse mediante su destreza. El contraste da contenido a la confianza: recibir la salvación de Dios implica dejar de tratar la propia capacidad como salvador. En el evangelio, esa esperanza tiene su fundamento en Jesucristo, cuya victoria sobre la muerte celebra 1 Corintios 15:54–57.

12 La fortaleza de tus altas murallas la derribará, la abatirá y la hará llegar al suelo, hasta el polvo.

Las murallas elevadas terminan en el polvo

El cántico cierra con la caída de una seguridad que no puede resistir la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

La mirada pasa de las manos del nadador a las fortificaciones. En la continuidad del anuncio sobre Moab, las murallas representan otra forma de asegurar la propia posición. La destreza personal y la protección construida pertenecen al mismo horizonte de confianza que está siendo juzgado. Ninguna de ellas convierte el orgullo en algo invulnerable.

Los tres verbos marcan un descenso: derribar, abatir y hacer llegar al suelo. La última precisión, «hasta el polvo», lleva la imagen a su extremo. Lo que se alzaba para proteger y mostrar poder acaba en el nivel más bajo. La forma del anuncio expresa la inversión de la altura en humillación.

El posesivo «tus» vuelve directa la palabra dirigida a quien cuenta con esas murallas. El juicio no se queda en una idea general sobre la fragilidad de todos; confronta la seguridad concreta del destinatario. El Señor alcanza aquello que este podía señalar como prueba visible de que su posición era firme.

Este final retoma la ciudad fortificada convertida en ruinas al comienzo del cántico. Entre ambas escenas, el Señor ha sido refugio del pobre y anfitrión del banquete que anuncia la victoria sobre la muerte. Esa disposición es significativa: Dios no se limita a destruir fortalezas, sino que manifiesta dónde se encuentra la seguridad que puede dar vida. El orgullo pierde altura mientras la salvación procede de él.

La continuidad con el cántico siguiente

El comienzo de Isaías 26:1–6 contrapone una ciudad fuerte, cuyas defensas son la salvación de Dios, con la ciudad encumbrada que llega al polvo. El cambio de capítulo no rompe el argumento. Las murallas por sí solas no constituyen la esperanza del pueblo; el Señor es quien puede darle una comunidad segura y justa.

Aplicación editorial: reconoce el límite de tus defensas

Tú puedes emplear con responsabilidad tus habilidades y recursos, pero no convertirlos en fundamento de tu salvación. La advertencia te llama a renunciar al orgullo y a recibir con fe la gracia de Jesucristo. La humildad no consiste en negar cada capacidad que Dios te dio, sino en ponerla a su servicio y reconocer al Padre celestial como fuente de tu vida y de tu esperanza.

Capítulo 26

Cántico de confianza en la protección del SEÑOR

1 En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte;
él pone la salvación por murallas y baluartes.

La salvación de Dios hace fuerte a su ciudad

El cántico celebra una seguridad que procede de la acción del Señor y contrasta con las fortalezas orgullosas derribadas antes.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza el canto con la manifestación del reinado de Jehová y con la salvación celebrada en el capítulo anterior. La tierra de Judá aparece expresamente como el lugar donde se cantará. El pueblo responde a la obra de Dios con una confesión compartida: «Tenemos una ciudad fuerte». La voz ya no describe solamente la ruina de sus adversarios; reconoce una vida comunitaria sostenida por el Señor.

La fuerza de esa ciudad se explica inmediatamente. Dios pone la salvación por murallas y baluartes. La imagen utiliza elementos visibles de defensa para afirmar que la seguridad decisiva procede de él. La ciudad no se vuelve inconmovible porque haya conseguido superar a otras en altura o recursos, sino porque el Señor actúa a favor de su pueblo.

Este comienzo debe leerse junto a las altas murallas que llegan al polvo en 25:12. Las dos escenas hablan de protección, pero sitúan su fundamento en lugares distintos. El cántico enseña a reconocer la diferencia entre una defensa convertida en objeto de autosuficiencia y la confianza agradecida en la salvación divina.

El plural «tenemos» presenta una esperanza común. No se trata solo de que cada persona encuentre alivio interior, sino de que el Señor dé a su pueblo un ámbito de vida segura y justa. El versículo siguiente mostrará que esa comunidad se caracteriza por la justicia y la fidelidad. Su fortaleza y su forma de vivir pertenecen al mismo horizonte.

La imagen de las defensas

La frase «salvación por murallas y baluartes» identifica el verdadero recurso protector. El lenguaje es poético: la salvación ocupa la función que suelen atribuirse a las defensas de una ciudad. El texto no ordena una técnica de construcción ni define el grosor de una muralla futura.

La ciudad y la esperanza en Jesucristo

Hebreos 12:22–28 relaciona la ciudad del Dios vivo con Jesús, mediador del nuevo pacto, y con un reino inconmovible. Esa relación desarrolla la esperanza de una seguridad recibida de Dios. La comunidad cristiana tiene su fundamento en Jesucristo, como enseña Efesios 2:19–22; su vida no depende finalmente del prestigio de una estructura humana.

---

[2] Abran las puertas para que entre la nación justa, la que guarda la fidelidad.

Las puertas se abren a una comunidad fiel

La ciudad protegida por Dios recibe a la nación cuya vida se caracteriza por justicia y fidelidad.

Explicación del versículo

El mandato de abrir las puertas continúa la imagen de la ciudad fuerte. La salvación de Dios no produce únicamente un recinto cerrado para conservar una ventaja. Las puertas se abren y una nación entra. La seguridad anunciada incluye acogida y pertenencia, además de protección.

La nación es llamada justa y guardadora de la fidelidad. El cántico describe el carácter de la comunidad que pertenece al Señor: vive de acuerdo con su voluntad y persevera en la lealtad. La justicia tiene así una expresión colectiva. No basta que una ciudad se atribuya protección divina mientras organiza su vida sobre la mentira o la opresión.

La segunda descripción precisa la primera. Guardar la fidelidad implica una relación sostenida, no una declaración ocasional de identidad religiosa. Dentro del canto, esa fidelidad se verá en confiar en Jehová y esperar en sus juicios. La relación con Dios se reconoce tanto en el fundamento de la seguridad como en la respuesta del pueblo.

El versículo no explica aquí todo el proceso por el que Dios hace justo a su pueblo. Su lugar en el cántico impide convertirlo en una compra de entrada mediante méritos: la ciudad ya ha sido presentada como obra

de su salvación, y 26:12 reconocerá que él ha hecho las obras a favor de los suyos. La fidelidad caracteriza a quienes reciben esa vida; no transforma al Señor en deudor de la nación.

La fidelidad que se guarda

שֹׁמֵר אֱמֻנִים, *shomér emuním*, expresa una disposición de guardar o mantener la fidelidad. La forma de participio describe el carácter de la nación. Su sentido en la frase es ético y relacional: perseverar en la lealtad, no poseer una fórmula que permita abrir cualquier puerta.

Puertas de justicia y salvación

Salmos 118:19–21 reúne las puertas de justicia, la entrada de los justos y la gratitud por la salvación de Dios. La cercanía de las imágenes ayuda a reconocer una comunidad que entra para dar gracias. En el evangelio, Romanos 5:1–2 muestra que nuestra paz y nuestro acceso a la gracia vienen por la fe mediante Jesucristo. La vida fiel es una respuesta a esa gracia recibida.

---

[3] Al de pensamiento firme lo guardarás en paz, en paz, porque confía en ti.

La paz descansa en el cuidado de Dios

El Señor guarda a quien se apoya en él; la firmeza del pensamiento nace de esa confianza.

Explicación del versículo

El cántico pasa de las defensas de una ciudad al cuidado de la persona que confía. El sujeto de la acción sigue siendo Dios: «lo guardarás». La seguridad no se fabrica únicamente mediante disciplina mental. Quien tiene su pensamiento afirmado en el Señor depende de un guardián fiel.

La expresión «pensamiento firme» describe una disposición sostenida o apoyada. La frase final explica su fundamento: confía en ti. La firmeza no consiste en controlar por completo los acontecimientos ni en comprender de antemano cada juicio. Consiste en orientar la vida hacia el Señor como apoyo confiable.

La paz aparece repetida: «en paz, en paz». Esa insistencia destaca la plenitud de lo que Dios da. Dentro del capítulo, la paz pertenece a una relación de protección, confianza y salvación, aun cuando el pueblo deba atravesar angustia y esperar. El canto no imagina una historia en la que desaparezca inmediatamente toda amenaza.

Esta ubicación es esencial para leer la promesa. Más adelante, la comunidad orará en aflicción y reconocerá su impotencia. Por tanto, confiar no equivale a mantener siempre una sensación invariable de serenidad. La fidelidad del Señor permite volver a él cuando la mente y el corazón están agitados; su cuidado es más profundo que una emoción momentánea.

Exégesis del original

יֵצֶר סָמוּךְ, *yétser samúj*, expresa aquí un pensamiento o disposición firmemente apoyada. שָׁלוֹם שָׁלוֹם, *shalóm shalóm*, repite «paz» para reforzar la afirmación. La razón introducida por «porque» mantiene la confianza en Dios como eje de la frase.

La paz que Jesucristo da

Jesús promete su paz en Juan 14:25–27, en el contexto de la enseñanza del Espíritu Santo enviado por el Padre. Filipenses 4:6–9 une oración, pensamientos orientados a lo verdadero y una paz que guarda en Cristo Jesús. Estas relaciones dan contenido a la confianza: recibimos el cuidado de Dios por medio de nuestro Salvador.

Aplicación editorial: vuelve a tu apoyo verdadero

Tú puedes presentar al Padre lo que te inquieta y volver a sus promesas sin exigirte producir tranquilidad por tu sola fuerza. Escucha la Escritura, ora y practica lo que has aprendido de Cristo. El Espíritu Santo te guía a confiar en él; tu salvación descansa en su gracia, y no en una mente que nunca se altere.

---

4 Confíen en el SEÑOR para siempre, porque Jah, el SEÑOR, es una Roca eterna.

La confianza permanente responde a una Roca eterna

El pueblo es llamado a apoyarse siempre en el Señor porque su fidelidad permanece.

Explicación del versículo

El imperativo «confíen» convierte la confesión de los versículos anteriores en una exhortación para la comunidad. El pueblo que canta sobre la ciudad fuerte y la paz no debe tratar esas palabras como una celebración ajena. Está llamado a responder personalmente al Señor en quien se encuentra la seguridad.

La expresión «para siempre» se corresponde con la «Roca eterna» de la segunda parte. La duración de la confianza se apoya en la permanencia de Dios. No se pide mantener esperanza en algo que puede volverse tan frágil como las fortificaciones humanas. El fundamento tiene una fidelidad que no queda agotada por el paso del tiempo.

La Roca es una imagen de solidez y refugio. En la secuencia del canto, contrasta con las ciudades elevadas que serán abatidas y con quienes confiaban en su posición. El Señor no adquiere estabilidad porque sus adoradores lo sostengan; son ellos quienes reciben apoyo al confiar en él.

Esta invitación tampoco elimina la acción responsable del pueblo. Los versículos siguientes hablarán de justicia, espera y oración. Confiar significa vivir esas respuestas desde la dependencia de Dios, en vez de convertirlas en un medio de sustituirlo. Su permanencia permite perseverar cuando las condiciones visibles todavía no corresponden a la plenitud de la salvación anunciada.

Jah Jehová y la Roca

«Jah» es una forma abreviada del nombre divino, unida aquí al nombre completo en una afirmación enfática. La expresión צוּר עוֹלָמִים, *tsur olamím*, significa una Roca de duración permanente, «Roca eterna». El énfasis del original está en la firmeza del mismo Señor a quien se ha llamado a confiar.

Refugio aun cuando la tierra cambia

Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio aunque la tierra y los montes sean sacudidos. La relación ayuda a entender la imagen de la Roca dentro de Isaías 24–26: la estabilidad decisiva no depende de que toda seguridad creada permanezca intacta. Hebreos 12:24–28 orienta esa esperanza hacia Jesús, mediador del nuevo pacto, y hacia el reino que recibimos de Dios.

---

5 Porque ha abatido a los que habitan en lo alto, a la ciudad encumbrada;
la humilla, la humilla hasta el suelo, la hace llegar hasta el polvo.

La ciudad elevada no puede rivalizar con la Roca eterna

La humillación de los poderosos explica por qué el pueblo debe confiar en el Señor antes que en las alturas humanas.

Explicación del versículo

El «porque» une la caída de la ciudad con la exhortación a confiar en Jehová de 26:4. El canto no presenta la imagen de la Roca como una idea sin relación con la historia. La autoridad del Señor se manifiesta cuando quienes parecían establecidos por encima de otros son abatidos.

Habitantes en lo alto y ciudad encumbrada forman una sola escena de elevación. El texto contempla un poder que contaba con una posición visible de superioridad. La altura podía comunicar protección, prestigio y capacidad de imponerse. Frente al Señor, sin embargo, no constituye una defensa permanente.

La repetición «la humilla, la humilla» hace que el descenso ocupe el centro de la frase. Después aparecen sus extremos: hasta el suelo, hasta el polvo. El poema invierte la posición de la ciudad y con ella su pretensión de quedar fuera del alcance del juicio. La autoridad que parecía elevada termina en el lugar por donde otros caminan.

El versículo siguiente identificará a quienes pisarán ese lugar: los afligidos y los necesitados. Esa continuidad da al derrumbe una dimensión de justicia. La caída de la altura no es celebrada simplemente porque una construcción grande resulte destruida, sino porque termina una seguridad asociada al dominio y se abre una vindicación para quienes padecían.

Una ciudad sin nombre propio

El canto no identifica esta ciudad mediante un nombre geográfico. Su función se reconoce por la altura, el abatimiento y el contraste con la ciudad de salvación de 26:1. Asignarle una capital concreta como si el verso la hubiera nombrado reduciría la fuerza de la imagen y afirmaría más de lo que aquí se dice.

La continuidad del cántico

Isaías 25:12 ya había llevado unas altas murallas hasta el polvo. La repetición conecta los dos capítulos y sostiene la misma enseñanza: la seguridad que Dios da no puede confundirse con la exaltación del poder humano. La fortaleza verdadera de 26:1–4 pertenece al Señor que puede humillar esa pretensión.

---

6 La pisoteará el pie, los pies del afligido, los pasos de los necesitados».

Los pasos de los necesitados muestran la derrota del opresor

Quienes parecían estar debajo de la ciudad encumbrada aparecen ahora caminando sobre su ruina.

Explicación del versículo

El verso comienza con una referencia general al pie y enseguida precisa de quiénes son esos pasos. No se trata de la marcha triunfal de una nueva élite que sustituye a la anterior. Son los pies del afligido y los pasos de los necesitados. La imagen hace visible la inversión de posiciones anunciada en 26:5.

La ciudad que estaba en lo alto termina donde caminan aquellos a quienes su fuerza no protegía. El contraste es poderoso porque los necesitados carecían de los recursos que parecían asegurar el dominio de los grandes. El desenlace muestra que ese dominio no tenía carácter eterno y que su apariencia de superioridad no determinaba la justicia de Dios.

La acción decisiva pertenece al Señor, que ha abatido la ciudad. Los pasos de los pobres manifiestan el resultado; no son presentados como una fuerza capaz de producir por sí misma toda la salvación. Así se mantiene el centro del canto: el pueblo confía en la Roca eterna porque Dios establece justicia y protección.

La escena tampoco es un mandato dirigido a cada lector para que busque una ciudad que destruir. Forma parte de un anuncio poético de vindicación. Su función es dar esperanza a quienes podían creer que su aflicción y su necesidad los dejaban para siempre sometidos a poderes superiores.

La precisión del paralelismo

La repetición de pie, pies y pasos obliga a mirar a los sujetos concretos del desenlace. Los términos para afligido y necesitado explican quiénes reciben esa vindicación. La justicia no se mide solamente por el cambio de gobernantes, sino por lo que ocurre con quienes habían quedado vulnerables.

El refugio del pobre

Isaías 25:4–5 había llamado al Señor fortaleza del pobre frente al aliento de los tiranos. Aquí el cántico muestra el resultado de esa autoridad protectora. La esperanza permite confiar en Dios sin convertir la crueldad del opresor en modelo de conducta para los afligidos.

El justo anhela y espera al Señor

---

7 La senda del justo es recta;
tú, que eres recto, allanas el sendero del justo.

La rectitud de Dios orienta el camino del justo

El pueblo reconoce que su senda depende del Señor recto, quien dirige y allana el camino.

Explicación del versículo

Después de la ciudad humillada, el lenguaje pasa al camino del justo. El cambio desplaza la atención desde la caída de una seguridad falsa hacia la vida que corresponde a quienes confían en el Señor. La justicia no es solo algo que esperan ver aplicado a otros: caracteriza también la senda que desean recorrer.

La primera frase llama recta a esa senda. La segunda se dirige a Dios como quien es recto y allana el sendero. La relación entre ambas afirmaciones sitúa la rectitud humana bajo la guía divina. El justo no inventa por sí mismo una medida de bien que luego impone al Señor; aprende a caminar conforme a quien es verdaderamente recto.

Allanar el sendero es una imagen de dirección y preparación del camino. En el desarrollo del capítulo, no significa que cada circunstancia resulte fácil. Los que cantan todavía esperan, anhelan y oran en angustia. La ayuda del Señor consiste en sostener una senda conforme a su justicia y llevar a su pueblo hacia el propósito de su salvación.

El versículo siguiente retomará expresamente la senda, ahora como «la senda de tus juicios». Esa continuidad muestra el contenido de la orientación. El pueblo reconoce la autoridad de las decisiones del Señor y espera en él dentro de ese camino. La confianza y la obediencia aparecen unidas, sin que la obediencia se convierta en una fuente independiente de salvación.

Exégesis del pasaje

יָשָׁר, *yashár*, «recto», caracteriza al Señor en la invocación que la NTBT expresa «tú, que eres recto». La frase relaciona su carácter con su acción de allanar. La imagen del camino recibe así un fundamento moral: Dios guía de acuerdo con la rectitud que le pertenece.

La guía que enseña humildad

Salmos 25:8–10 une la bondad y rectitud de Jehová con su enseñanza a pecadores y humildes. Proverbios 3:5–7 relaciona el camino enderezado con confiar en él y renunciar a la propia suficiencia. Ambas relaciones ayudan a comprender que la senda recta se recibe bajo la guía de Dios.

---

8 También en la senda de tus juicios te hemos esperado, SEÑOR;

tu nombre y tu memoria son el anhelo del alma.

La espera tiene por objeto al Señor mismo

El pueblo anhela el nombre y la memoria de Dios mientras camina bajo la autoridad de sus juicios.

Explicación del versículo

La palabra «también» prolonga la afirmación sobre el camino del justo. El pueblo no desea una senda separada de las decisiones del Señor. Confiesa haber esperado a Jehová en la senda de sus juicios. Su esperanza permanece relacionada con la manera en que él gobierna, corrige y establece justicia.

La espera se dirige a una persona: «te hemos esperado». Esa precisión distingue la fe de un deseo indefinido de que las cosas mejoren. Quienes cantan quieren la intervención del mismo Dios cuya rectitud han reconocido. Su salvación importa porque viene de él y restablece una vida orientada hacia su nombre.

El nombre y la memoria del Señor son el anhelo del alma. El nombre identifica a Dios según se ha dado a conocer; su memoria remite a su reconocimiento y a las obras por las que el pueblo lo recuerda. El cántico desea que esa presencia y ese reconocimiento ocupen el centro de la vida común. No busca sustituirlos por el prestigio de otros señores.

Más adelante, 26:13–14 contrapondrá el nombre de Jehová con el recuerdo borrado de los dominadores. La relación da profundidad a este anhelo: la historia humana puede estar llena de nombres temidos y admirados, pero la comunidad quiere permanecer en el reconocimiento del Señor. La espera pertenece a esa fidelidad duradera.

El anhelo de la persona

La expresión תַּאֲוַת נֶפֶשׁ, *taavát néfesh*, significa el deseo o anhelo del alma. En este contexto expresa la orientación profunda de la persona hacia el nombre y la memoria de Dios. No exige separar la vida espiritual de la vida cotidiana: el anhelo se desarrolla precisamente en una senda de justicia.

Una esperanza que persevera

Isaías 25:9 había unido la espera con el reconocimiento del Dios que salva. Romanos 5:1–5 desarrolla la esperanza desde la paz con Dios por medio de Jesucristo, aun en las aflicciones. La relación da fundamento a la perseverancia: la gracia de nuestro Salvador y el amor del Padre comunicado por el Espíritu Santo sostienen la espera.

---

9 Mi alma te desea por la noche;
también mi espíritu dentro de mí te busca con afán.
Porque cuando tus juicios llegan a la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia.

El deseo de Dios busca una vida instruida en justicia

La búsqueda personal del Señor se une a la esperanza de que sus juicios enseñen justicia a los habitantes del mundo.

Explicación del versículo

La confesión comunitaria del versículo anterior adquiere una voz personal: «mi alma» y «mi espíritu». Quien habla expresa una orientación interior profunda hacia el Señor. La noche, cuando otras actividades se detienen, no interrumpe ese anhelo. La búsqueda de Dios permanece presente aun en el espacio del silencio y la espera.

Alma y espíritu funcionan aquí como expresiones paralelas de la persona que desea y busca. La frase «mi espíritu dentro de mí» se refiere al interior humano del hablante. No identifica ese espíritu con el Espíritu Santo. El énfasis está en una búsqueda que compromete la vida de quien ora, en continuidad con el anhelo del nombre divino de 26:8.

La segunda mitad explica por qué la oración atiende a los juicios del Señor: cuando llegan a la tierra, sus habitantes aprenden justicia. La intervención divina hace visible que la maldad tiene consecuencias y que el mundo responde ante un Juez recto. El pueblo no espera únicamente alivio de sus propios problemas, sino una enseñanza que alcance a la humanidad.

La afirmación se precisa en el versículo siguiente, donde aparece quien se resiste a aprender incluso al recibir favor. Por eso, el cántico no enseña que toda persona castigada se arrepienta necesariamente. Presenta la función de los juicios como revelación de justicia, mientras reconoce la gravedad de una respuesta humana endurecida.

La continuidad de la búsqueda

El verbo que la NTBT expresa «te busca con afán» acompaña al deseo nocturno. El paralelismo comunica intensidad y perseverancia. La fuerza de la oración no depende de convertir una hora del día en condición exclusiva para ser escuchado: la noche muestra que el deseo de Dios atraviesa la espera.

Aplicación editorial: busca al Señor también cuando esperas

Tú puedes presentar a Dios tus preguntas y aflicciones sin reducir la oración a pedir que todo vuelva a resultar cómodo. Pídele que te enseñe su justicia y que te haga atento al bien de otros. Por Jesucristo tienes acceso al Padre; el Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para aprender y obedecer, como fruto de la gracia que has recibido.

---

10 Aunque se muestre favor al malvado, no aprende justicia;
en tierra de rectitud obra injustamente y no contempla la majestad del SEÑOR.

El favor recibido puede ser despreciado por el corazón injusto

El contraste muestra que la dificultad no está solo en las circunstancias, sino en la resistencia a reconocer al Señor.

Explicación del versículo

El malvado aparece como una excepción dolorosa a la respuesta que el canto desea para el mundo. Aunque reciba favor, no aprende justicia. El versículo pone en evidencia una resistencia que no puede explicarse únicamente por carecer de oportunidades o por estar expuesto a situaciones adversas.

La siguiente frase intensifica el contraste: en tierra de rectitud actúa injustamente. Un ambiente donde la justicia tiene un lugar reconocido no produce automáticamente una conducta justa. El sujeto lleva su desorden a ese espacio. Su comportamiento revela una disposición que persiste aun cuando las condiciones externas le ofrecen otra posibilidad.

La última afirmación llega al centro del problema: no contempla la majestad de Jehová. No se trata solamente de desconocer una norma aislada. El malvado no reconoce al Señor cuya grandeza debería orientar su vida. La falta de aprendizaje y la conducta injusta se relacionan con esa negativa a mirar a Dios.

La continuidad con 26:9 evita una lectura mecánica tanto del favor como del juicio. Ninguno debe entenderse como un simple estímulo externo que convierte sin más a toda persona. El pasaje describe la gravedad de la obstinación y explica por qué el canto sigue esperando una intervención justa del Señor. Su bondad no hace inocente a quien la utiliza como permiso para continuar en el mal.

El favor y la responsabilidad

יֻחַן רָשָׁע, *yuján rashá*, significa que se muestre favor al malvado. La frase describe un beneficio recibido y contrasta ese favor con la falta de aprendizaje. No define por sí sola todos los aspectos de la obra salvadora de Dios; su tema inmediato es la responsabilidad de quien persiste en la injusticia.

La bondad llama al arrepentimiento

Romanos 2:4–5 denuncia el desprecio de la bondad divina que guía al arrepentimiento y advierte contra el corazón endurecido. 2 Pedro 3:9–10 mantiene unidos la paciencia del Señor y la certeza del juicio. La relación ayuda a recibir el favor con gratitud y una respuesta verdadera, sin convertir la paciencia de Dios en ausencia de autoridad.

---

11 SEÑOR, tu mano está alzada, pero ellos no la ven.
Que vean tu celo por el pueblo y se avergüencen;
que el fuego destinado a tus adversarios los devore.

La mano que no quieren ver se manifestará en justicia

La oración pide que los adversarios reconozcan el celo del Señor por su pueblo y respondan ante su juicio.

Explicación del versículo

La invocación a Jehová presenta su mano alzada como una acción ya visible o preparada. Sin embargo, «ellos no la ven». La frase continúa la negativa a contemplar su majestad de 26:10. La dificultad no se atribuye a falta de poder en Dios, sino al rechazo de quienes no reconocen lo que su intervención significa.

La oración pide que vean y se avergüencen. La visión esperada no es mera curiosidad ante un acontecimiento extraordinario: supone reconocer que el Señor se ocupa de su pueblo y que sus adversarios habían juzgado mal su aparente vulnerabilidad. La vergüenza corresponde al derrumbe de esa pretensión.

El celo por el pueblo expresa una fidelidad activa. Dios no contempla indiferente lo que les ocurre a los suyos. En el contexto del canto, su compromiso con ellos está unido a su rectitud y a la defensa del necesitado. La oración no fundamenta ese cuidado en que una comunidad pueda imponerle cualquier interés como si fuera justo por pertenecerle.

La petición de que el fuego devore a los adversarios pone el juicio en manos del Señor. La voz espera que el mal no permanezca impune. Esa espera debe distinguirse de una autorización para que el lector tome el lugar de Dios y ejecute venganza por cuenta propia. La justicia divina es precisamente el fundamento para renunciar a esa usurpación.

Las manos en la unidad

La mano de Jehová había reposado en el monte de salvación en 25:10. Aquí está alzada frente a quienes no quieren reconocerla. La imagen comunica acción soberana en ambos casos: protección y juicio pertenecen al mismo Señor. No se trata de una señal que los adversarios puedan neutralizar simplemente negándose a mirarla.

La respuesta de quienes siguen a Cristo

Romanos 12:17–21 enseña a dejar la retribución al Señor, buscar la paz y hacer bien al enemigo. Esta enseñanza no niega la justicia que la oración de Isaías espera. Explica cómo debe vivir el discípulo de Jesucristo mientras confía en ella: sin devolver mal por mal ni tomar la crueldad como instrumento de fidelidad.

La paz y el reconocimiento de la obra de Dios

12 SEÑOR, tú establecerás paz para nosotros, porque también todas nuestras obras las has hecho por nosotros.

El pueblo atribuye al Señor la paz y sus obras

La confianza reconoce que la salvación y lo que el pueblo ha podido realizar dependen de la acción divina.

Explicación del versículo

La oración vuelve a la paz anunciada al comienzo del cántico. Jehová es quien la establecerá para su pueblo. El verbo dirige la esperanza hacia una acción suya, no hacia una estabilidad que la comunidad pueda garantizar solo mediante sus propios acuerdos o defensas.

La razón ofrecida es una confesión de dependencia: todas nuestras obras las has hecho por nosotros. El pueblo contempla lo que puede contar como realizado y reconoce detrás de ello la intervención del Señor. La gratitud desarma la pretensión de atribuirse de manera autosuficiente la vida, la preservación y los resultados recibidos.

Dentro del canto, esta afirmación corresponde a la salvación que Dios pone como murallas y al cuidado que ofrece al que confía. No convierte en justas todas las conductas humanas ni atribuye a Dios la maldad que el mismo capítulo denuncia. Es una confesión agradecida de su obra a favor de los suyos.

La atribución tampoco elimina la respuesta del pueblo. El cántico llama a confiar, buscar y esperar. Esas acciones pueden vivirse como dependencia y gratitud porque la fuente de la paz permanece en el Señor. La comunidad actúa sin imaginar que su actividad la convierte en autora independiente de su salvación.

Lo que Dios ha realizado a favor de los suyos

פָּעַלְתָּ לָּנוּ, *paálta lánu*, significa «has obrado para nosotros» o «a favor nuestro». La expresión sostiene el reconocimiento de la iniciativa divina. El posesivo «nuestras obras» no impide que el pueblo atribuya su posibilidad y fruto al Dios que lo sostiene.

La gracia y las buenas obras en Jesucristo

Efesios 2:8–10 afirma que somos salvados por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. Filipenses 2:12–13 une la obediencia con la acción de Dios en el querer y el actuar. Estas relaciones mantienen la dirección del cántico: las obras responden a la gracia, nunca la reemplazan ni compran la paz con el Padre.

Aplicación editorial: agradece sin apropiarte de la gloria

Tú puedes reconocer con sinceridad el trabajo realizado y, a la vez, dar gracias a Dios por la vida, las capacidades y el fruto. Jesucristo es tu Salvador; tu servicio nace de lo recibido de él. Esa dependencia te permite obedecer con diligencia y humildad, bajo la guía del Espíritu Santo.

13 SEÑOR, Dios nuestro, otros señores fuera de ti nos han dominado, pero solo por ti recordamos tu nombre.

El nombre del Señor permanece después de otros dominios

El pueblo reconoce dominaciones pasadas y atribuye a Dios la posibilidad de volver a confesar su nombre.

Explicación del versículo

La invocación «SEÑOR, Dios nuestro» afirma una pertenencia que las experiencias de sometimiento no han logrado borrar. El pueblo admite que otros señores lo dominaron. No presenta su historia como una sucesión de victorias propias, sino como una vida atravesada por poderes ajenos a los que no pudo resistir por sí mismo.

En el contexto, estos señores incluyen los dominadores cuyo final se celebra en 26:14. Su autoridad había sido real en la experiencia de la comunidad, pero no tenía el carácter último que pertenece a Jehová. La diferencia entre haber ejercido dominio y ser el Dios de su pueblo es decisiva para la confesión.

La segunda frase atribuye al Señor el reconocimiento de su nombre: «solo por ti recordamos tu nombre». La comunidad depende de él incluso para permanecer en esa confesión después de haber sido sometida. Su fidelidad no se explica como una reserva de autosuficiencia que logró conservar intacta, sino como vida sostenida por la acción de Dios.

El nombre recordado contrasta con el recuerdo borrado de los señores en el versículo siguiente. El canto desea que sea Jehová quien determine la memoria y la esperanza del pueblo. Los poderes que lo habían dominado no conservarán para siempre el derecho a definir su identidad o a ocupar el centro de su reconocimiento.

La confesión y la memoria

נַזְכִּיר שְׁמֶךָ, *nazkír sheméja*, expresa recordar o hacer mención del nombre del Señor. La frase se relaciona con el anhelo de su nombre y memoria de 26:8. No se trata de una técnica de repetición, sino de reconocer al Dios que se ha dado a conocer y al que el pueblo pertenece.

El único Señor de la vida

1 Corintios 8:5–6 distingue los muchos llamados dioses y señores de la confesión del único Dios, el Padre, y del único Señor, Jesucristo. El contexto de Pablo es distinto, pero la relación muestra la dirección de la fidelidad cristiana: los poderes que una persona encuentra en su historia no sustituyen al Dios de quien recibe la vida y la salvación.

---

14 Los muertos no vivirán, los espíritus de los muertos no se levantarán;
porque los castigaste y los destruiste, y borraste todo recuerdo de ellos.

Los antiguos dominadores no recobran su poder

La declaración sobre los muertos celebra el final de los señores mencionados antes y debe leerse junto a la promesa de vida del mismo capítulo.

Explicación del versículo

Los muertos de este anuncio no aparecen sin antecedente. El pueblo acaba de recordar a otros señores que lo dominaron, y ahora celebra que Dios los castigó y destruyó. La secuencia presenta el final de una dominación: quienes antes imponían su voluntad han quedado sin capacidad de continuarla.

Las dos negaciones, «no vivirán» y «no se levantarán», dan fuerza a ese final. La comunidad no está obligada a esperar que los mismos dominadores regresen indefinidamente a someterla. El Señor ha intervenido, y la derrota de su poder no queda reducida a una ausencia temporal o a una apariencia de debilidad.

La última frase añade que todo recuerdo de ellos ha sido borrado. El contraste con el nombre de Jehová en 26:13 es deliberado. Los gobernantes que podían pretender una memoria permanente dejan de ocupar el lugar central en la historia del pueblo, mientras el nombre del Señor sigue siendo confesado.

El alcance de la declaración debe conservar ese contexto. El versículo no ofrece una enseñanza general de que ningún muerto pueda resucitar: 26:19 anunciará expresamente «Tus muertos vivirán». El canto contrapone el final de los dominadores con la esperanza que Dios da a los suyos. Por ello, tampoco basta esta frase para construir una descripción exhaustiva del destino de toda persona fallecida.

En el conjunto de las Escrituras, la derrota de los malvados no significa que queden fuera de la autoridad del Juez. Jesús hablará de resurrección de vida y de juicio. Esa relación permite mantener la fuerza del anuncio de Isaías sin convertirlo en negación de la futura rendición de cuentas ante Dios.

Los muertos en el lenguaje poético

רְפָאִים, *refaím*, designa aquí a los muertos, expresados por la NTBT como «los espíritus de los muertos». El paralelo con «muertos» y los verbos del juicio determina su sentido en este verso. La misma palabra reaparece en 26:19 dentro de la imagen de la tierra que devuelve a los muertos.

Relaciones que precisan el alcance

Isaías 26:13–19 debe leerse como una secuencia de dominio terminado, pueblo restaurado y vida prometida. Juan 5:24–29 sitúa la vida y el juicio bajo la autoridad del Hijo. Nuestro Señor Jesucristo es el Salvador que da vida y el Juez ante quien ningún poder conserva inmunidad.

---

15 Has aumentado la nación, SEÑOR, has aumentado la nación;
te has glorificado, has ensanchado todos los límites de la tierra.

El crecimiento del pueblo manifiesta la gloria del Señor

Frente al recuerdo borrado de los dominadores, la comunidad celebra que Dios amplía su vida y su espacio.

Explicación del versículo

El cántico repite dos veces que Jehová ha aumentado la nación. La reiteración concentra el agradecimiento en el mismo actor: el pueblo no explica su continuidad por la debilidad de sus adversarios ni por una grandeza que le perteneciera de manera independiente. Reconoce una obra de Dios.

La afirmación responde al contraste de los versículos anteriores. Los señores que dominaban han desaparecido, mientras la comunidad que parecía sometida recibe crecimiento. La vida del pueblo no queda fijada para siempre por una etapa de humillación. El Señor puede darle un horizonte que sus antiguos dominadores no podían garantizar.

El centro de la frase es «te has glorificado». El crecimiento tiene un significado que rebasa la satisfacción nacional: manifiesta la fidelidad y el poder de Dios. El canto no invita al pueblo a tomar el lugar del tirano y atribuirse la gloria que antes atribuía a otros poderes.

La ampliación de los límites complementa el aumento de la nación. La imagen anuncia espacio para una vida restaurada. No proporciona aquí un mapa, una fecha o una autorización militar para que cualquier generación convierta la promesa en un programa propio de expansión. Su función es afirmar la obra del Señor en favor de un pueblo que dependía de él.

El movimiento de la unidad

En 26:13–15 se suceden dominación ajena, desaparición de los dominadores y crecimiento del pueblo. Esa disposición hace que la ampliación sea leída como restauración recibida, no como una proclamación aislada de superioridad. La comunidad recupera vida para reconocer al Señor que la sostiene.

Una restauración que dará fruto

Isaías 27:6 desarrollará la esperanza mediante Jacob arraigado, Israel floreciente y fruto para la faz del mundo. La relación orienta el crecimiento hacia la vida fructífera bajo el cuidado divino. El propósito del Señor no se agota en que su pueblo sea más grande: alcanza la fecundidad de una vida que manifiesta su gloria.

La debilidad del pueblo y la promesa de vida

---

16 SEÑOR, en la angustia te buscaron;
derramaron una oración susurrada cuando tu disciplina estaba sobre ellos.

La angustia vuelve al pueblo hacia la oración

La disciplina es recordada como un tiempo en que la comunidad buscó al Señor con una súplica débil y profunda.

Explicación del versículo

La invocación a Jehová introduce el recuerdo de una aflicción. En esa angustia, el pueblo lo buscó. El cántico no oculta el dolor detrás de las afirmaciones de crecimiento y paz; reconoce que la historia de la comunidad incluye un tiempo de estrechez y disciplina.

La oración aparece como algo derramado. La imagen expresa una necesidad interior que encuentra salida delante de Dios. Su carácter susurrado permite reconocer una voz que puede ser débil sin dejar de ser verdadera. La oración no necesita adoptar la apariencia de una persona sin sufrimiento para dirigirse al Señor.

El texto sitúa esa súplica bajo la disciplina divina. Dentro de esta confesión particular, el pueblo comprende su aflicción como corrección y vuelve a quien lo llama a cuentas. La reacción contrasta con la resistencia del malvado de 26:10. La disciplina no había producido una relación nueva con otro salvador; había llevado a buscar de nuevo al mismo Dios.

Los versículos siguientes explicarán que la angustia tampoco convirtió al pueblo en autor de su propia liberación. Había sufrido como una mujer en parto sin lograr dar vida. La súplica de 26:16 prepara esa confesión de impotencia y la esperanza de que Dios haga lo que la comunidad no pudo producir.

La oración susurrada

לַחַשׁ, *lájash*, expresa aquí un susurro o habla tenue. Su relación con buscar al Señor y derramar la súplica determina el sentido de oración en este contexto. El pasaje no exige volumen o elocuencia para hacer auténtico el clamor del pueblo.

Oración y disciplina en otros pasajes

1 Samuel 1:12–18 muestra a Ana derramando su alma con una oración que no se oía. La relación ilustra la sinceridad de una súplica débil, sin identificar las circunstancias de ambos relatos. Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Padre como formación para la santidad y reconoce que en el momento produce tristeza. La esperanza se apoya en su cuidado, no en negar ese dolor.

---

17 Como una embarazada que está por dar a luz se retuerce y grita en sus dolores, así hemos estado delante de ti, SEÑOR.

El pueblo describe su angustia como dolores de parto

La comparación expresa un sufrimiento intenso vivido delante del Señor y prepara la confesión de que ese esfuerzo no produjo liberación.

Explicación del versículo

La imagen de una mujer cercana al parto vuelve corporal la angustia recordada en 26:16. Retorcerse y gritar muestran una aflicción que alcanza a la persona entera. La comunidad no ofrece al Señor una descripción indiferente de su pasado: reconoce la profundidad de lo que ha padecido.

El plural «hemos estado» hace que la experiencia individual de la imagen represente al pueblo. La comparación no transforma su oración en la narración de un embarazo literal. Expresa cómo la comunidad ha sentido la presión, la expectativa y el dolor dentro de su historia.

La frase «delante de ti, SEÑOR» mantiene el sufrimiento dentro de una relación con Dios. El pueblo no se vuelve hacia una fuerza anónima para explicar su aflicción. Está hablando con el Señor cuya disciplina había reconocido y cuya paz espera. Aun cuando su voz sea un grito, sigue siendo una voz dirigida a él.

El parto suele orientar la atención hacia una vida que está por nacer, pero el versículo siguiente romperá esa expectativa: el pueblo dará a luz como si fuera viento. Por eso la comparación debe leerse hasta su desenlace. La fuerza de la confesión estará en admitir que mucho dolor y esfuerzo no bastaron para producir la liberación deseada.

La función de la imagen en la oración

La escena reúne intensidad del sufrimiento y expectativa de fruto. El contraste posterior depende de ambas dimensiones: el pueblo sufrió de verdad y, sin embargo, no pudo dar la vida que esperaba. La comparación prepara la acción del Señor en 26:19, donde será la tierra la que dé a luz a los muertos.

La angustia no queda fuera de la fe

La secuencia de Isaías 26:16–19 permite reconocer oración, dolor, impotencia y esperanza dentro de una misma relación con Dios. La fe del canto no consiste en ocultar la aflicción. Confiesa que la salvación debe venir del Señor precisamente porque el pueblo ha descubierto el límite de sus fuerzas.

---

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, pero dimos a luz como si fuera viento.
No logramos liberación para la tierra ni nacieron habitantes del mundo.

El dolor del pueblo no pudo dar vida a la tierra

La confesión de un parto sin fruto reconoce que la comunidad no fue capaz de producir por sí misma la liberación.

Explicación del versículo

El versículo sigue cada etapa de la imagen anterior: concebir, sufrir dolores y dar a luz. La sucesión crea la expectativa de un resultado vivo, pero el desenlace es «como si fuera viento». La comunidad ha atravesado esfuerzo y aflicción sin alcanzar lo que deseaba. El contraste comunica fracaso e impotencia, no ausencia de dolor.

Las frases siguientes explican el sentido de la figura. El pueblo no logró liberación para la tierra ni produjo habitantes para el mundo. La confesión no se limita a la insatisfacción con una tarea pequeña. Reconoce que su capacidad no pudo vencer la situación de opresión y muerte que afecta al ámbito humano.

La imagen prepara una inversión decisiva en 26:19. El pueblo no ha podido dar vida, pero el Señor anunciará que sus muertos vivirán y que la tierra los dará a luz. El contraste identifica la fuente de la

esperanza: no una segunda demostración de autosuficiencia humana, sino una acción de Dios donde el pueblo encontró su límite.

El reconocimiento forma parte de una oración de fe. Admitir que no lograron salvar no significa declarar inútil toda obediencia o toda acción humana. Significa renunciar a darles el lugar del Salvador. La comunidad sigue buscando al Señor porque no puede producir por sí misma el desenlace que su promesa anuncia.

Viento y nacimiento en el original

רוּחַ, *rúaj*, significa aquí «viento», en contraste con la vida esperada del parto. El verbo יִפְּלוּ, *yippelú*, tiene el sentido básico de caer; el contexto de gestación y parto explica que la NTBT exprese «nacieron». Una forma de la misma raíz aparece en 26:19 cuando la tierra dará a luz a los muertos. La relación mantiene la imagen de un nacimiento que la comunidad no pudo producir.

La salvación recibida en Jesucristo

Efesios 2:8–10 distingue la salvación recibida por gracia de las buenas obras que siguen a la nueva vida en Cristo. La relación ayuda a reconocer el orden de la esperanza: nuestro Señor Jesucristo salva, y su pueblo responde a esa gracia con obediencia. La intensidad de nuestro esfuerzo no puede reemplazar su obra.

---

19 Tus muertos vivirán;
mi cadáver se levantará.
¡Despierten y griten de alegría, habitantes del polvo!
Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra dará a luz a los muertos.

El Señor promete vida a quienes habitan en el polvo

Frente a la incapacidad del pueblo para producir liberación, la promesa anuncia que Dios puede levantar a los muertos.

Explicación del versículo

«Tus muertos vivirán» rompe el desenlace de impotencia de 26:18. El pueblo había sufrido sin conseguir dar vida; ahora la esperanza procede de una promesa que alcanza precisamente a quienes ya no pueden actuar. Los muertos son referidos a Dios mediante «tus»: su muerte no los sitúa fuera de su conocimiento ni de su poder.

La frase «mi cadáver se levantará» introduce la voz de quien se identifica con esa condición de muerte. Dentro de la oración comunitaria puede entenderse como una identificación del hablante con el pueblo que necesita ser levantado. El pasaje no ofrece una biografía particular de un difunto al que haya nombrado. Su atención está en la vida que Dios promete al conjunto de los suyos.

La orden de despertar y gritar de alegría se dirige a los habitantes del polvo. La imagen responde al contraste anterior: la tierra no es solo el lugar que recibe a los muertos, sino el ámbito desde el que Dios puede llamarlos a una vida nueva. La alegría no procede de que su situación fuera menos grave de lo que parecía; procede de una intervención que supera su incapacidad.

El rocío de luz expresa una acción vivificante que pertenece al Señor. Como el rocío refresca una tierra seca, su don alcanza aquello que parecía sin vida. La frase final vuelve al lenguaje del parto: la tierra dará a luz a los muertos. Lo que el pueblo no pudo producir en 26:18 ocurre ahora por la acción divina.

La restauración de la comunidad forma parte del horizonte de estos capítulos. Sin embargo, muertos que viven, cuerpos que se levantan y habitantes del polvo que despiertan abren una esperanza más profunda que una recuperación política. La relación con la victoria sobre la muerte de 25:8 permite reconocer aquí un testimonio de esperanza en la resurrección.

Las expresiones del original

נְבֵלָתִי, *nevelatí*, es «mi cadáver». En hebreo aparece junto a un verbo plural, «se levantarán», lo que permite entender una dimensión colectiva en la imagen. La NTBT conserva la expresión en singular. La combinación de voces personales y plurales sitúa al hablante dentro de la esperanza de su pueblo.

טַל אוֹרֹת, *tal orót*, significa «rocío de luces», expresado en la NTBT como «rocío de luz». El posesivo «tu rocío» atribuye al Señor la fuente de esa renovación; la imagen no presenta al rocío como una fuerza independiente capaz de resucitar.

La promesa y Jesucristo, resurrección y vida

Daniel 12:1–3 anuncia el despertar de quienes duermen en el polvo. Ezequiel 37:11–14 utiliza sepulcros abiertos para hablar de la restauración de Israel. Estos pasajes muestran la relación bíblica entre restauración y vida recibida de Dios, cada uno con su propio desarrollo.

En Juan 11:21–27, Jesús se presenta como la resurrección y la vida, y promete vida al que cree en él aunque muera. 1 Corintios 15:20–23 identifica su resurrección como primicia de los suyos. Nuestro Señor Jesucristo da el fundamento de la esperanza: la vida futura depende de su victoria, no de la capacidad del muerto para levantarse a sí mismo.

Aplicación editorial: espera en el Salvador que da vida

Tú puedes reconocer la gravedad de la muerte sin concederle la última palabra. Acude al Padre por Jesucristo, confía en su gracia y deja que el Espíritu Santo te guíe por su promesa. La esperanza de resurrección permite llorar y perseverar a la vez, aguardando la vida que solo Dios puede dar.

El refugio del pueblo ante el juicio

---

20 «Ve, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra tus puertas detrás de ti;
escóndete por un breve momento, hasta que pase la indignación».

El Señor llama a su pueblo a refugiarse mientras pasa el juicio

La orden de entrar y cerrar las puertas expresa una protección recibida de Dios en medio de su intervención contra el mal.

Explicación del versículo

La voz se dirige al «pueblo mío». La pertenencia al Señor es el marco de las órdenes que siguen. Después de la promesa de vida a los muertos, Dios no abandona a la comunidad ante el anuncio del juicio. La llama a responder de una manera concreta: entrar, cerrar las puertas y permanecer a resguardo.

Las habitaciones presentan un espacio de retiro frente a lo que pasa fuera. El pueblo no recibe aquí la orden de ejecutar por sí mismo el juicio ni de demostrar confianza exponiéndose innecesariamente. La respuesta de fe toma la forma de escuchar al Señor y acogerse al refugio que su palabra indica.

La duración se describe como «un breve momento», hasta que pase la indignación. La expresión sitúa un límite al tiempo de exposición del pueblo al juicio anunciado. No ofrece una cantidad de horas o años que permita calcularlo. El centro de la palabra es la autoridad de Dios sobre ese tiempo y la confianza que su cuidado suscita.

El versículo siguiente explicará por qué se pide este retiro: Jehová interviene para castigar la culpa de los habitantes de la tierra. La imagen doméstica pertenece a esa escena profética particular. No debe convertirse en la promesa de que toda vivienda cerrada quedará automáticamente libre de cualquier calamidad, con independencia de lo que Dios haya dicho.

La memoria de una protección recibida

Éxodo 12:21–23 contiene una orden de permanecer dentro de las casas durante el juicio sobre Egipto. La relación ayuda a reconocer el motivo de un pueblo protegido mientras Dios interviene. Isaías no repite aquí todas las disposiciones de la Pascua ni manda reproducirlas como un rito nuevo.

Aplicación editorial: escucha y espera sin tomar el lugar de Dios

Tú puedes confiar en el Padre y obedecer su palabra sin pretender controlar el juicio o precipitar su desenlace. Jesucristo es tu Salvador y el fundamento de tu esperanza; la protección no se obtiene mediante un gesto mágico. La guía del Espíritu Santo te conduce a la verdad de la Escritura, a la prudencia y a una espera que deja a Dios el gobierno de lo que no puedes resolver.

---

21 Porque miren, el SEÑOR sale de su lugar para castigar la culpa de los habitantes de la tierra;
la tierra pondrá al descubierto su sangre derramada y ya no ocultará a sus muertos.

La tierra ya no ocultará a las víctimas de la violencia

La intervención del Señor expone la culpa y anuncia que la sangre derramada no quedará sin respuesta.

Explicación del versículo

El «porque» explica la orden de refugiarse del versículo anterior. Jehová sale de su lugar para castigar la culpa de los habitantes de la tierra. El lenguaje presenta una manifestación activa del Juez: lo que podía parecer tolerado u olvidado queda ahora bajo una intervención pública de su justicia.

La salida de su lugar no significa que antes ignorara lo ocurrido o careciera de presencia en el mundo. Es una forma profética de describir el paso de la espera a una acción manifiesta. La misma autoridad que había preservado a su pueblo llama a cuentas a quienes viven en la tierra.

La segunda parte concreta la culpa mediante la sangre derramada. La tierra que había recibido a los muertos descubre lo que guardaba. Las víctimas no quedarán para siempre reducidas a una ausencia de la que sus agresores puedan aprovecharse. El suelo ya no sirve como encubrimiento definitivo de la violencia.

El poema personifica a la tierra para mostrar la imposibilidad de ocultar el crimen ante Dios. La promesa de justicia alcanza aquello que los dominadores podían borrar de la memoria pública. En este horizonte, la esperanza del pueblo incluye tanto vida para los muertos como verdad y respuesta para la sangre injustamente vertida.

La secuencia continúa en 27:1 con el castigo de los poderes representados por Leviatán y el monstruo del mar. El cambio de capítulo no interrumpe la manifestación del Señor. El juicio sobre la violencia humana y sobre las fuerzas que se oponen a su gobierno pertenece a una misma afirmación de soberanía.

La sangre que clama desde la tierra

Génesis 4:8–12 relata el asesinato de Abel y presenta su sangre clamando desde la tierra ante Dios. La relación ilumina el motivo de una violencia que puede quedar oculta a otros seres humanos, pero no al Señor. Isaías amplía la escena a la responsabilidad de los habitantes de la tierra.

La espera de los testigos de Jesucristo

Apocalipsis 6:9–11 muestra a testigos muertos por la palabra de Dios que esperan la respuesta del Juez santo y verdadero. La esperanza de justicia no convierte la venganza privada en un deber. Permite perseverar en el testimonio de Jesucristo sabiendo que el Padre no pierde de vista la verdad ni a quienes han sufrido por ella.

Capítulo 27

Liberación y regreso de Israel

[1] En aquel día el SEÑOR castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará al monstruo que está en el mar.

El Señor vence los poderes que parecen indomables

La espada divina y las figuras de Leviatán y del monstruo marino anuncian que ninguna fuerza puede resistir definitivamente al gobierno de Dios.

Explicación del versículo

«En aquel día» continúa el juicio anunciado al final del capítulo anterior. Jehová es el sujeto de la acción, y su espada es descrita como dura, grande y fuerte. La acumulación de cualidades presenta la suficiencia de su poder. El desenlace no depende de que otro adversario logre equilibrar las fuerzas contra el monstruo.

Leviatán aparece con dos descripciones: serpiente huidiza y serpiente tortuosa. La rapidez o la posibilidad de escapar y la forma amenazadora de sus movimientos no lo ponen fuera del alcance del Señor. La tercera imagen, el monstruo que está en el mar, amplía la escena a un ámbito que podía resultar inmenso e incontrolable para los seres humanos.

En esta unidad profética, las criaturas sirven al anuncio de victoria sobre fuerzas contrarias al orden de Dios. El capítulo anterior había incluido poderes de las alturas y reyes de la tierra. La escena concentra esa amenaza mediante imágenes de gran fuerza poética. No ofrece una clasificación zoológica ni identifica mediante nombres propios todos los reinos o poderes que puedan estar representados.

La afirmación decisiva es que Jehová castigará y matará al monstruo. El mal puede parecer resistente o evasivo, pero no posee una autoridad equivalente a la del Creador. El pueblo no está llamado a inventar una lucha ritual para sostener el equilibrio del mundo. Su esperanza descansa en la intervención del Señor.

El paso a la viña cuidada de 27:2–6 muestra para qué importa esta victoria. La derrota de la amenaza abre un horizonte de protección, paz y fruto para el pueblo. El juicio no queda como una exhibición aislada de fuerza: pertenece al gobierno del Dios que guarda y restaura.

Las imágenes dentro de las Escrituras

Salmos 74:12–17 relaciona la victoria sobre el mar y Leviatán con el reinado salvador y la autoridad creadora de Dios. Ese uso bíblico ayuda a reconocer la función de la imagen en Isaías. La seguridad del pueblo procede del Señor que gobierna sobre aquello que ningún poder humano puede domesticar.

La victoria de Jesucristo y el límite de la identificación

Apocalipsis 20:1–3 identifica expresamente al dragón y la serpiente antigua con el diablo. La relación canónica desarrolla la esperanza de la derrota del mal, pero no autoriza trasladar automáticamente cada detalle de aquella visión a cada palabra de Isaías. Colosenses 2:13–15 sitúa nuestra confianza en el triunfo de Cristo mediante la cruz y en el perdón que recibimos por él.

El cuidado del Señor por su viña

[2] En aquel día: «¡Una viña preciosa!
¡Canten acerca de ella!

Una viña preciosa recibe un nuevo canto

La imagen presenta al pueblo como una viña cuidada por el Señor y abre una escena de restauración.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza el canto con la victoria del Señor anunciada antes. La mirada pasa de la amenaza vencida a una viña preciosa. Ese cambio muestra que el gobierno de Dios no se agota en la derrota de sus adversarios: alcanza la vida que él quiere guardar y hacer fructificar.

La orden de cantar acerca de ella convoca una respuesta compartida. La viña no aparece como un objeto sin relación con quienes escuchan. Dentro de Isaías, esta imagen había identificado a Israel y Judá, y 27:6 volverá a hablar de Jacob e Israel como una vida que arraiga y florece. El canto celebra una relación restaurada entre el Señor y su pueblo.

La comparación con el primer canto de la viña es esencial. En 5:1–7, Dios había cuidado su plantación y esperado justicia, pero encontró derramamiento de sangre y gritos de angustia. Allí anunció retirar la protección. Aquí se dispone a guardar y regar continuamente. La nueva escena no declara irrelevante la infidelidad anterior; muestra que la palabra de juicio no agota el propósito de Dios.

La cualidad «preciosa» presenta la viña desde el valor que tiene para su dueño. Su esperanza no procede de haberse hecho independiente de él. Los versículos siguientes pondrán en primer plano la voz de Jehová como guardián. El pueblo puede ser cantado con alegría porque vuelve a estar bajo ese cuidado.

La palabra que caracteriza a la viña

כֶּרֶם חֶמֶד, *kérem jémed*, significa una viña preciosa, deseable o apreciada. La expresión comunica el aprecio por la plantación. La frase no identifica una variedad concreta de uva ni convierte el valor de la viña en una virtud separada de su relación con el Señor.

Leer juntos los dos cantos

Isaías 5:1–7 explica la identidad de la viña y el fruto de justicia que Dios esperaba. 27:3–6 desarrolla su guarda, la invitación a la paz y la fecundidad futura. La continuidad enseña a recibir la restauración con gratitud y una vida transformada, en vez de tratar la promesa como permiso para repetir la injusticia denunciada.

---

3 Yo, el SEÑOR, la guardo;
a cada momento la riego.
Para que nadie la dañe, la guardo de noche y de día.

El propio Señor asume la guarda de la viña

La promesa une protección y provisión continuas: Dios la guarda y la riega para que pueda vivir.

Explicación del versículo

La voz divina se identifica expresamente: «Yo, el SEÑOR». El futuro de la viña no queda en manos de un guardián anónimo o incierto. El Señor que había juzgado la infidelidad declara ahora su compromiso con ella. La primera persona da fuerza personal a la promesa de restauración.

Guardar y regar son acciones complementarias. La protección impide que la amenaza destruya la plantación; el agua sostiene su vida y su capacidad de producir. La viña necesita ambas cosas. El anuncio no describe una supervivencia apenas tolerada, sino un cuidado que hace posible la fecundidad esperada en 27:6.

Las expresiones temporales amplían la promesa: «a cada momento» y «de noche y de día». La escena presenta un cuidado constante. La viña no debe su seguridad a que consiga despertar periódicamente el interés de su dueño. Dios asume su atención de manera fiel.

Este anuncio responde a la retirada de lluvia y protección de 5:5–6. La inversión de las acciones muestra la profundidad de la restauración. También prepara una distinción importante: el cuidado de Dios no significa indiferencia ante el mal. El mismo guardián se enfrentará a los cardos y espinos y llamará a hacer la paz con él.

La guarda que encuadra el versículo

El lenguaje de guardar aparece al comienzo y al final, rodeando la acción de regar. La disposición concentra el énfasis en el Señor como protector. La frase «para que nadie la dañe» declara el propósito de esa vigilancia, dentro del horizonte restaurador del canto.

La vida fructífera depende de la comunión

En Juan 15:1–8, Jesús utiliza la imagen de la vid y las ramas para enseñar que sus discípulos dan fruto permaneciendo en él, bajo el cuidado del Padre. La relación es temática; no obliga a igualar cada elemento de ambos pasajes. Muestra que la vida de fe no puede separarse de nuestro Señor Jesucristo, como si sus frutos fueran una producción autónoma.

Aplicación editorial: vive desde el cuidado recibido

Tú puedes trabajar y servir sin atribuirte el papel de sostener toda la obra de Dios. Permanece en Cristo, escucha su palabra y responde a la guía del Espíritu Santo. El Padre no necesita tu autosuficiencia; te llama a una obediencia agradecida que recibe de él la vida y el fruto.

---

[4] No tengo furor.
¡Si alguien pusiera contra mí cardos y espinos en batalla!
Los pisotearía y los quemaría juntos.

El guardián de la viña se enfrenta a lo que la amenaza

La ausencia de furor hacia la viña restaurada se une a la determinación de vencer la oposición representada por cardos y espinos.

Explicación del versículo

«No tengo furor» pertenece a la voz de Dios que acaba de prometer guardar la viña. En esta escena de restauración, ella no es presentada como el objeto de una ira que busca destruirla. El dueño afirma una disposición favorable hacia la plantación que cuida.

La segunda parte imagina cardos y espinos dispuestos contra él en batalla. La imagen agrícola se vuelve combativa para mostrar que la protección anunciada no es pasiva. Lo que se oponga al propósito del guardián no quedará libre para hacer de la viña un lugar de ruina. El Señor lo pisotearía y quemaría junto.

Los cardos y espinos ya habían aparecido en 5:6 como señal del abandono de la viña bajo juicio. Aquí el Señor se presenta dispuesto a enfrentarlos. El contraste ayuda a entender el nuevo horizonte: la plantación no estará entregada a aquello que la invade y la vuelve estéril.

La declaración inicial no significa que Dios haya renunciado para siempre a juzgar cualquier mal. El mismo pasaje comienza con la derrota de Leviatán y continuará hablando de disciplina y purificación. Se trata de su relación favorable con la viña en esta escena, acompañada de una advertencia seria a la oposición.

El versículo siguiente abrirá una alternativa a la resistencia: acogerse a su protección y hacer la paz con él. La combinación de ambos anuncios evita imaginar un poder divino que solo ofrece destrucción. El guardián puede vencer al adversario y, a la vez, invitarlo a dejar la enemistad.

Las imágenes y su alcance

La frase condicional de la NTBT hace visible el carácter figurado de la escena. Los espinos no son un ejército humano con nombres que el verso haya identificado. Representan una oposición incapaz de prevalecer ante el Señor. El lenguaje asegura la eficacia de su guarda, sin ordenar a los lectores quemar personas consideradas enemigas.

El paso de la amenaza a la paz

Conviene leer Isaías 27:4–5 como una unidad: la resistencia encuentra juicio y quien se acoge al Señor recibe una invitación de paz. En Romanos 5:6–11, esa esperanza se concreta en la reconciliación de pecadores mediante la muerte del Hijo. Jesucristo revela que la gracia y la justicia de Dios no necesitan ser separadas.

---

5 O que se acoja a mi protección, que haga la paz conmigo;
que conmigo haga la paz».

El Señor ofrece refugio a quien deja la resistencia

La alternativa al juicio es acogerse a la protección de Dios y hacer la paz con él.

Explicación del versículo

La palabra «o» abre una alternativa a la escena de los cardos y espinos enfrentados al Señor. Quien se presenta resistiendo su gobierno no recibe únicamente una advertencia de derrota. La voz divina lo invita a acogerse a su protección. El mismo poder que puede vencer al adversario ofrece un lugar de refugio.

La expresión cambia el sentido de la relación: en vez de oponerse a Dios como amenaza, la persona puede tomarlo como su protección. La seguridad no se encuentra en hallar una fuerza capaz de resistirlo, sino en acudir a él. El versículo expresa una posibilidad de reconciliación que depende de la iniciativa del propio Señor.

Hacer la paz con él aparece dos veces. La repetición intensifica la invitación y determina qué significa acogerse al refugio. No se trata de reclamar protección mientras se mantiene intacta la enemistad. La respuesta incluye abandonar la resistencia y reconocer al Señor en una relación de paz.

La forma de la invitación tampoco presenta a la persona comprando el favor divino. Es Dios quien habla y ofrece su protección. La paz se busca como acogida a su palabra, no como un mérito con el que se lo obligue a renunciar a su justicia. El horizonte del canto reúne así su autoridad, su cuidado y la respuesta del que se vuelve a él.

El lenguaje del refugio

בְּמָעוּזִּי, *bemaúzzi*, significa «en mi fortaleza» o «en mi protección». El mismo lenguaje de fortaleza había descrito el cuidado del pobre en 25:4. Aquí muestra que el refugio está en el Señor mismo. La paz repetida no es una fórmula mágica, sino la relación a la que invita.

La reconciliación por Jesucristo

Romanos 5:6–11 anuncia que Dios reconcilió a quienes eran enemigos mediante la muerte de su Hijo. La relación concreta en el evangelio la esperanza de esta invitación: Jesucristo es nuestro único Salvador, y por él recibimos reconciliación con el Padre. La respuesta es la fe que acoge su gracia, no una obra capaz de pagar la paz.

Aplicación editorial: acógete a la paz que Dios ofrece

Tú puedes dejar de defender el pecado como si fuera tu protección y acudir a Jesucristo con fe. Confiesa con sinceridad aquello que su palabra te muestra, recibe su gracia y sigue la guía del Espíritu Santo hacia una vida obediente. La paz con el Padre es un don recibido por medio del Salvador.

---

6 En los días venideros Jacob echará raíces, Israel brotará y florecerá, y llenarán de fruto la faz del mundo.

La vida restaurada de Israel dará fruto para el mundo

La promesa lleva la imagen de la viña desde la guarda presente hacia una fecundidad amplia.

Explicación del versículo

La referencia a los días venideros abre el horizonte de la restauración. Jacob echará raíces, Israel brotará y florecerá. Los nombres se refieren al pueblo en un paralelismo que acumula etapas de vida vegetal. La comunidad que había conocido amenaza y dispersión recibe una promesa de arraigo y desarrollo.

Echar raíces presenta estabilidad y capacidad de recibir sustento. Brotar y florecer añaden crecimiento visible y expectativa de fruto. La sucesión permite contemplar algo más que el hecho de no ser destruido: el Señor guarda a su pueblo para que tenga una vida fecunda bajo su cuidado.

La última frase amplía el alcance: llenarán de fruto la faz del mundo. La bendición no queda encerrada en la satisfacción de una comunidad que recupera su lugar. Su fecundidad se extiende hacia fuera, en continuidad con el horizonte de los pueblos que recorre estos capítulos. La restauración de Israel tiene un propósito que alcanza al mundo.

La imagen debe conservar su relación con el dueño de la viña. El fruto no es prueba de una superioridad autónoma de Jacob sobre las demás naciones. Procede del cuidado del Señor que guarda, riega y ofrece paz. El primer canto de la viña en 5:7 también ayuda a reconocer la dimensión moral de la fecundidad esperada: Dios quiere justicia, no un crecimiento que conserve derramamiento de sangre.

Arraigo y fecundidad

La combinación de raíces, brotes, flores y fruto desarrolla la imagen de la viña sin exigir asignar a cada etapa una fecha histórica independiente. El movimiento completo afirma estabilidad y vida abundante. El texto no presenta una estadística agrícola o demográfica que pueda separarse del propósito de Dios.

La bendición que alcanza a las naciones

Génesis 12:1–3 relaciona la bendición de Abram con todas las familias de la tierra. Gálatas 3:7–14 explica cómo la bendición alcanza a los gentiles por la fe en Cristo Jesús. Esta relación permite ver el propósito amplio de la gracia: nuestro Señor salva para que su pueblo viva de lo recibido y sea ocasión de bendición, no para que haga de su identidad una razón de orgullo.

La disciplina y el abandono de la idolatría

---

7 ¿Acaso lo hirió como hirió al que lo hería, o fue muerto con una matanza como la de sus muertos?

La disciplina de Jacob no equivale a su exterminio

Las preguntas distinguen el trato correctivo de Dios hacia su pueblo del juicio que pone fin al poder de sus agresores.

Explicación del versículo

El anuncio cambia de las imágenes de crecimiento a unas preguntas sobre la herida recibida. El antecedente es Jacob o Israel. La pregunta no niega que Dios haya disciplinado a su pueblo: pregunta si lo hirió de la misma manera que a quien lo hería. La comparación pide reconocer una diferencia de alcance y desenlace.

La segunda pregunta prolonga esa diferencia mediante la matanza. El lenguaje es severo porque la disciplina no fue una corrección superficial. Sin embargo, el horizonte de raíces, fruto y reunión impide entender que el propósito del Señor sea borrar para siempre a su pueblo. La promesa de continuidad determina cómo se interpreta su juicio.

La distinción pertenece a la historia de la comunidad y no garantiza que ningún individuo haya muerto o padecido pérdidas. El canto reconoce una aflicción real. Lo que afirma es que esa aflicción no destruye el propósito fiel de Dios respecto de Jacob, como si su pueblo y sus agresores tuvieran necesariamente el mismo final.

Los dos versículos siguientes explicarán la diferencia: el destierro es presentado como un trato medido y su fruto será abandonar la idolatría. La disciplina mira a una purificación y a una vida restaurada. Esta secuencia permite entender por qué las preguntas esperan una respuesta negativa sin restar gravedad al pecado ni al dolor.

Los sujetos de las preguntas

Los pronombres se entienden por la continuidad con Jacob e Israel de 27:6 y por el agresor mencionado en la comparación. El centro no es una lista de batallas que el verso haya nombrado. Es la diferencia entre la corrección de su pueblo y el final de una fuerza que lo golpeaba.

La fidelidad del pacto en la disciplina

Levítico 26:40–45 mantiene unidos el castigo, la confesión y la memoria del pacto, aun en tierra enemiga. Jeremías 30:10–11 distingue expresamente la disciplina justa de Jacob de su exterminio. La relación muestra que la esperanza no nace de que el pecado sea ignorado, sino de la fidelidad del Señor que corrige sin abandonar su propósito de salvación.

---

8 Con medida, al desterrarla, contiendes con ella;
la expulsó con su viento recio, en el día del viento del oriente.

El destierro es una disciplina severa con un propósito

La expulsión se compara con un viento recio, dentro del trato medido que el Señor mantiene con su pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio responde a las preguntas de 27:7. La diferencia en el trato de Dios hacia Jacob no significa ausencia de juicio. El pueblo es desterrado y la intervención se describe mediante una contienda. La corrección afecta de verdad su lugar y su vida; no puede convertirse en una palabra amable sin consecuencias.

La NTBT introduce la escena con «con medida». En el contexto, la expresión corresponde a la distinción entre disciplina y exterminio. El Señor no ha perdido el gobierno de su acción ni entrega a su pueblo a un proceso que carezca de límite o propósito. La promesa de fruto y reunión permanece como horizonte.

El viento recio del oriente hace sentir la fuerza de la expulsión. El poema utiliza una experiencia de presión y desecación para describir cómo el pueblo es sacado de su lugar. La imagen no reduce el destierro a una dificultad menor: comunica una intervención que puede alterar por completo la seguridad conocida.

El movimiento hacia la purificación aparecerá en el versículo siguiente. El resultado esperado no es solo que el pueblo lamente haber perdido comodidad, sino que abandone los ídolos. La disciplina debe leerse a la luz de ese propósito y del cuidado que el Señor había anunciado para su viña.

Una expresión difícil y su contexto

בְּסַאסְאָה, *besaseáh*, es una expresión poco frecuente que la NTBT entiende aquí como «con medida». Su sentido se ilumina por el contraste de 27:7 y por el fruto de 27:9. La frase no proporciona una unidad cuantificable o una duración exacta del castigo. La expulsión y el viento recio describen su gravedad, mientras el contexto conserva el propósito restaurador.

Corrección sin abandono del pacto

Jeremías 30:10–11 afirma que el Señor salvará a Jacob y lo disciplinará con justicia. Levítico 26:40–45 contempla confesión y memoria del pacto en tierra enemiga. La relación impide confundir el destierro con la desaparición de toda esperanza, sin quitarle su carácter de juicio real.

---

9 Por eso, con esto será expiada la culpa de Jacob, y este será todo el fruto de quitar su pecado: cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal pulverizadas y no queden en pie los postes de Asera ni los altares de incienso.

La purificación se reconoce en el abandono real de los ídolos

La disciplina de Jacob apunta a quitar su culpa y a una transformación visible del culto.

Explicación del versículo

El «por eso» relaciona la purificación con el trato del Señor descrito antes. La disciplina no tiene como único desenlace la pérdida de un lugar. Dios confronta la infidelidad de Jacob y dirige su acción hacia la eliminación del pecado. El pueblo que volverá a florecer necesita una relación restaurada con él.

El versículo habla expresamente de expiar la culpa y quitar el pecado. Su resultado se describe como «fruto»: los altares idolátricos quedan reducidos a piedras de cal pulverizadas y ya no permanecen en pie los postes de Asera ni los altares de incienso. La nueva vida no puede conservar intactas las estructuras que habían organizado la infidelidad.

La imagen de las piedras deshechas hace visible una ruptura concreta. No basta añadir una confesión de lealtad a Jehová mientras se mantiene el mismo culto a otros dioses. La restauración afecta objetos, prácticas y prioridades. Lo que antes se levantaba para servir al ídolo deja de ocupar ese lugar.

El texto no presenta la destrucción de objetos como una técnica humana capaz de obligar a Dios a perdonar. La unidad tiene al Señor como quien disciplina y restaura, y llama «fruto» al abandono del pecado. La respuesta debe ser verdadera, pero su seriedad no la convierte en un precio independiente que compra la gracia.

La distinción importa también al leer este pasaje desde el evangelio. La salvación en Jesucristo no permite conservar la idolatría como si el perdón la hiciera inocente. A la vez, el fundamento definitivo del perdón es su sacrificio, no la cantidad de objetos destruidos o el costo económico de renunciar a ellos.

Expiación y fruto en el original

יְכֻפַּר עֲוֹן יַעֲקֹב, *yejuppár avón Yaaqóv*, significa «será expiada la culpa de Jacob». La forma pasiva sitúa a Jacob como receptor de la purificación. La frase siguiente identifica el fruto de quitar su pecado, y la destrucción de los elementos de culto muestra en qué se reconoce ese cambio.

La idolatría abandonada y la obra de Cristo

Deuteronomio 7:5–6 ya relacionaba la pertenencia al Señor con eliminar los altares y objetos de cultos ajenos. En Hechos 19:18–20, quienes habían creído confiesan sus prácticas y abandonan los libros de magia. Es una relación de respuesta transformada; el relato no convierte esa quema en el sacrificio que los salva.

Hebreos 9:11–14 y 10:10–14 sitúan la redención y la purificación de la conciencia en la ofrenda de Jesucristo hecha de una vez para siempre. Su gracia produce una vida que se vuelve al Dios vivo.

Aplicación editorial: deja lo que compite con el Señor

Tú puedes reconocer las lealtades y prácticas que su palabra denuncia y abandonarlas con sinceridad. Acude al Padre por Jesucristo y sigue la guía del Espíritu Santo. Renunciar al pecado es fruto de la fe y del arrepentimiento; tu esperanza de perdón permanece en el Salvador, no en una demostración de sacrificio personal.

---

10 Porque la ciudad fortificada está solitaria, una morada desamparada y abandonada como el desierto.
Allí pastará el ternero, allí se acostará y consumirá sus ramas.

La ciudad fortificada queda convertida en pasto

La desolación muestra que la fuerza visible no protege a una comunidad que necesita ser juzgada.

Explicación del versículo

La escena pasa de los objetos del culto a una ciudad fortificada que ha quedado sola. El lugar construido para reunir y proteger personas aparece desamparado y abandonado. La fuerza de sus defensas no ha podido asegurar la continuidad de la vida que albergaba.

La comparación con el desierto explica la pérdida de su condición urbana. El espacio ya no se caracteriza por la actividad de sus habitantes. Un ternero puede pastar, acostarse y consumir las ramas que encuentra. La reiteración de «allí» hace que el lector mire el mismo lugar transformado: donde estaba la ciudad organizada, ahora un animal dispone de espacio para alimentarse y reposar.

La imagen de las ramas prepara el versículo siguiente, que hablará de su sequedad y de su uso como combustible. El poema une ciudad y vegetación para expresar una ruina prolongada. Lo que antes parecía una estructura fuerte ha dejado de resistir y queda expuesto al desgaste.

La ciudad no recibe un nombre propio en este versículo. Dentro de una sección sobre Jacob, disciplina e idolatría, la escena advierte sobre la gravedad del juicio. No permite suponer que la promesa de cuidado vuelva invulnerable cualquier fortaleza o que toda forma de vida del pueblo reciba aprobación automática.

Las dos imágenes de la unidad

La viña regada y guardada de 27:2–6 contrasta con la ciudad abandonada de 27:10–11. El contraste no exige escoger entre dos caracteres opuestos de Dios. El mismo Señor restaura y juzga: su cuidado conduce a fruto y paz, mientras la falta de entendimiento encuentra consecuencias reales.

La falsa seguridad de las murallas

Isaías 24:10–12 había mostrado casas cerradas y una puerta derribada. 26:1–4 situó, en cambio, la seguridad del pueblo en la salvación del Señor. La repetición del motivo urbano enseña a distinguir entre poseer defensas y vivir bajo la autoridad del Dios que da vida.

---

11 Cuando se sequen sus ramas, serán quebradas;
vendrán mujeres y les prenderán fuego.
Porque es un pueblo sin entendimiento;
por eso su Hacedor no tendrá compasión de él y el que lo formó no le mostrará favor.

El pueblo no puede reclamar favor mientras rechaza el entendimiento

La sequedad de las ramas representa un juicio cuya causa es la falta de respuesta al propio Hacedor.

Explicación del versículo

Las ramas de la escena anterior se secan y son quebradas. Las mujeres que vienen les prenden fuego. La imagen lleva la desolación a un resultado cotidiano: aquello que pertenecía a una comunidad fuerte queda disponible para ser quemado. La pérdida no se limita a un aspecto exterior de la ciudad; ha alcanzado la vida que la sostenía.

La segunda mitad explica la causa: es un pueblo sin entendimiento. El contexto de idolatría y disciplina muestra que la acusación no se refiere a una menor capacidad intelectual. Se trata de no reconocer al Señor ni responder a su voluntad. La comunidad ha vivido de manera contraria a la relación que debería orientar su existencia.

«Su Hacedor» y «el que lo formó» destacan la gravedad de esa negativa. El Dios rechazado no es un extraño que exige una lealtad sin relación con su historia. Es quien le dio existencia y lo constituyó como pueblo. Por eso el juicio no puede ser desviado apelando a esa misma relación mientras se la vacía de fidelidad.

La negación de compasión y favor es una palabra severa para esta condición de rechazo. No debe borrarse porque el capítulo contenga promesas. A la vez, el anuncio no cancela la reunión de los hijos de Israel de 27:12–13. La unidad mantiene juntos juicio real y restauración: pertenecer por historia no convierte la infidelidad en algo inofensivo, y la disciplina no elimina la soberanía del Señor para reunir a su pueblo.

La falta de entendimiento

La expresión «pueblo sin entendimiento» se explica por el «porque» que fundamenta el juicio. La imagen de ramas secas recibe así un sentido moral. La vida no puede sostenerse únicamente por la apariencia de una fortaleza ni por recordar que Dios es el Hacedor, mientras se rechaza la verdad que él comunica.

Escuchar al Dios que habla

Hebreos 12:24–29 dirige a Jesús, mediador del nuevo pacto, y advierte contra rechazar al que habla. La relación conserva la seriedad de escuchar a Dios dentro de la gracia. Jesucristo es el Salvador a quien acudimos con fe; su obra no convierte el desprecio de su palabra en una forma aceptable de confianza.

La reunión de los dispersos

---

12 En aquel día el SEÑOR trillará desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y ustedes,
hijos de Israel, serán recogidos uno a uno.

El Señor recoge a su pueblo uno a uno

La imagen de la cosecha anuncia una reunión cuidadosa que atraviesa el espacio donde sus hijos habían quedado dispersos.

Explicación del versículo

«En aquel día» vuelve al horizonte de la intervención divina. Jehová realiza la acción de trillar o sacudir para recoger, desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto. El lenguaje agrícola continúa el motivo de la viña y del fruto, pero ahora concentra la atención en la recolección de lo que estaba separado.

La segunda frase identifica a quienes serán recogidos: los hijos de Israel. Así se explica el sentido de la imagen. El Señor no los deja perdidos dentro de una dispersión que parezca más fuerte que su propósito. La extensión del espacio no impide su acción de reunir.

La expresión «uno a uno» da una precisión personal al anuncio colectivo. La comunidad será restaurada, pero sus miembros no quedan reducidos a una masa anónima. El lenguaje permite reconocer un cuidado atento: el Señor alcanza a quienes pertenecen a su pueblo, aun cuando se encuentren separados entre lugares distantes.

El versículo siguiente señalará Asiria y Egipto como ámbitos desde los que vendrán. Esa continuidad evita reducir la cosecha a una escena agrícola literal. La promesa responde a la experiencia de pérdida y destierro, y desembocará en la adoración al Señor en Jerusalén. La reunión tiene un propósito de comunión, no solo de traslado.

El ámbito geográfico y la atención personal

El «Río» se entiende en el horizonte del Éufrates, llamado expresamente «el gran río» en Génesis 15:18. El torrente de Egipto aparece como límite meridional en Josué 15:1–4. Los nombres sitúan la amplitud del anuncio; no ofrecen por sí solos un mapa político contemporáneo.

לְאַחַד אָחָד, *leajád ejád*, significa «uno a uno». La repetición subraya el modo atento de la recogida. No fija una cifra de personas ni un procedimiento humano para producir el cumplimiento.

La fidelidad que supera la dispersión

Deuteronomio 30:1–5 contempla el retorno al Señor y su acción de reunir a los desterrados incluso desde lugares extremos. La relación muestra la promesa dentro de la fidelidad del pacto. El pueblo vuelve porque Dios puede recogerlo y devolverle vida bajo su autoridad.

---

13 En aquel día se tocará una gran trompeta, y vendrán los que perecían en la tierra de Asiria y los desterrados en la tierra de Egipto, y se postrarán ante el SEÑOR en el monte santo, en Jerusalén.

Los dispersos son llamados a reunirse para adorar

El gran toque de trompeta anuncia un retorno cuyo destino es la presencia del Señor en su monte santo.

Explicación del versículo

La gran trompeta hace audible la convocatoria que acompaña a la reunión del versículo anterior. La restauración no depende de que los dispersos consigan por sí mismos organizar un regreso imposible. El anuncio presenta una llamada que señala el tiempo de la acción de Dios y reúne a quienes habían quedado lejos.

Asiria y Egipto son nombrados de manera expresa. Entre ambos lugares se describe una situación de pérdida y expulsión: unos perecían y otros habían sido desterrados. La palabra anuncia que esa condición no define para siempre su futuro. Serán capaces de venir porque el Señor los llama a una reunión que él mismo ha prometido.

«Los que perecían» describe aquí a quienes estaban perdidos o en condición de ruina, y no exige entender que todos hubieran fallecido ya. La escena inmediata es la del regreso de desterrados. El capítulo anterior habló de vida para los muertos, pero cada imagen debe conservar su función dentro de su propio anuncio.

El destino final es adorar a Jehová en el monte santo, en Jerusalén. La liberación no se agota en dejar atrás un país de opresión. Restaura la relación con el Señor: quienes habían estado dispersos vuelven a reunirse ante él. El monte donde se anunció su reinado y su banquete se convierte también en el lugar de reconocimiento agradecido de su pueblo.

Así termina la unidad de Isaías 24–27. El juicio sobre la tierra, la derrota de la muerte y de los poderes, el cuidado de la viña y la reunión de los dispersos convergen en el gobierno salvador de Dios. La esperanza del pueblo permanece ligada a su presencia y a su palabra.

La gran trompeta

שׁוֹפָר גָּדוֹל, *shofár gadól*, significa «una gran trompeta». En el contexto funciona como señal de convocatoria. Su fuerza no reside en que un instrumento humano controle a Dios, sino en que hace visible y audible el llamado que acompaña su intervención.

La reunión y la esperanza en Jesucristo

Isaías 11:11–16 había anunciado el regreso desde Asiria y Egipto con una nueva referencia al éxodo. En Mateo 24:29–31, Jesús habla de la reunión de sus escogidos con un potente toque de trompeta. La relación desarrolla el motivo del llamado divino y sitúa nuestra esperanza bajo la autoridad del Hijo del Hombre. No es necesario convertir cada toque de trompeta de la Escritura en una descripción idéntica de todos los acontecimientos.

Aplicación editorial: recibe la salvación como regreso a Dios

Tú puedes buscar en Jesucristo algo más profundo que la salida de una circunstancia difícil: la reconciliación y la vida con el Padre. Su gracia te llama a una respuesta de fe y adoración. El Espíritu Santo te guía a vivir esa pertenencia con gratitud, junto al pueblo que reconoce al Señor como su Salvador.

Capítulo 28

Condenación de Efraín

---

1 ¡Ay de la corona orgullosa de los borrachos de Efraín, de la flor marchita de su gloriosa hermosura, que está en la cabeza del valle fértil de los vencidos por el vino!

La hermosura de Efraín no puede sostener su orgullo

El anuncio enfrenta la seguridad del reino del norte con la fragilidad de una flor que ya se marchita.

Explicación del versículo

El «¡Ay!» introduce una advertencia de juicio y lamento. Efraín representa aquí al reino del norte, y la imagen de una corona sobre un valle fértil apunta a su centro de poder y esplendor. Samaria, capital edificada sobre un monte, ofrece el marco más natural para entender la descripción. Su posición y su belleza podían alimentar una fuerte conciencia de seguridad.

La corona es llamada orgullosa. El problema no consiste simplemente en que una ciudad resulte hermosa o esté bien situada, sino en la pretensión de convertir ese esplendor en fundamento de autosuficiencia. El poema la llama al mismo tiempo «flor marchita»: aquello que provoca admiración ya lleva la señal de su caducidad.

La referencia a los borrachos y a quienes están vencidos por el vino añade una derrota interior. La comunidad celebra su grandeza mientras sus dirigentes y participantes aparecen dominados por algo que disminuye su juicio. Esa incapacidad será especialmente grave cuando el capítulo examine a sacerdotes, profetas y gobernantes.

Las imágenes preparan el movimiento de los versículos siguientes. La corona será derribada y pisoteada; la flor será consumida como un fruto apetecible. Frente a esa gloria frágil, 28:5 presentará al propio Jehová como corona para el remanente. El anuncio no deja al pueblo sin un lugar donde buscar honor y seguridad: desplaza su confianza hacia el Señor.

El marco de Samaria

1 Reyes 16:23–24 relata que Omri edificó Samaria sobre un monte. 2 Reyes 17:1–6 identifica allí la sede del reino del norte y narra su caída ante Asiria. Estos datos ayudan a situar la imagen, aunque Isaías no escriba el nombre de la ciudad en este versículo.

La derrota que precede a la caída

La expresión «vencidos por el vino» muestra que el orgullo puede convivir con una dependencia que sus portadores no quieren reconocer. La advertencia no busca burlarse de la debilidad humana, sino exponer una falsa seguridad que impide escuchar a Dios y ejercer con rectitud las responsabilidades recibidas.

---

2 Miren, el Señor tiene a uno fuerte y poderoso;
como una tormenta de granizo, una tempestad destructora, como una inundación de aguas
impetuosas y desbordadas, la derribará a tierra con su mano.

La fuerza del invasor queda bajo la autoridad del Señor

Las imágenes de granizo, tempestad e inundación anuncian una amenaza que la corona orgullosa no podrá resistir.

Explicación del versículo

El llamado «Miren» dirige la atención a un poder que el Señor tiene a su disposición. La corona de Efraín no se enfrenta únicamente a un cambio menor de fortuna. La amenaza se compara con fuerzas capaces de alterar un territorio y derribar lo que parecía firme.

El granizo golpea, la tempestad destruye y las aguas desbordadas arrasan. La acumulación no exige imaginar tres ataques independientes. Cada comparación añade intensidad a una misma afirmación: la fuerza que se acerca excede la capacidad de la ciudad para conservar su posición mediante el esplendor que celebraba.

El agente fuerte y poderoso no recibe un nombre propio aquí. Dentro del horizonte de Efraín y de los anuncios anteriores de Isaías, la amenaza asiria ofrece la identificación histórica más natural. La interpretación se apoya en el desarrollo del libro, no en que el nombre de Asiria aparezca en esta frase.

La dirección del movimiento es hacia tierra. Aquello que estaba en la cabeza del valle y era celebrado como corona será abatido. El anuncio invierte la altura en humillación y muestra que la fuerza humana no puede sustraerse a la decisión del Señor.

La inundación en el contexto del libro

Isaías 8:5–8 había comparado expresamente al rey de Asiria con aguas impetuosas que se desbordan. Esa relación da contenido al lenguaje de la inundación de 28:2, sin convertirlo en una predicción meteorológica.

El uso de un poder no equivale a aprobar su orgullo

Isaías 10:5–12 presenta a Asiria como instrumento de juicio y a la vez denuncia su arrogancia y su intención destructora. La relación conserva la diferencia entre el propósito justo de Dios y las pretensiones del invasor. El Señor puede llamar a cuentas a ambos: a quienes juzga por medio de una potencia y a esa potencia por su propia maldad.

3 Será pisoteada bajo los pies la corona orgullosa de los borrachos de Efraín.

La corona que se exaltaba termina bajo los pies

La sentencia vuelve sobre la imagen inicial para declarar la humillación de la gloria orgullosa de Efraín.

Explicación del versículo

La corona de 28:1 aparece otra vez, ahora como objeto de una acción definitiva: será pisoteada. La repetición permite reconocer que el anuncio no cambia de tema. La gloria en la que se apoyaba Efraín es precisamente lo que perderá su lugar de honor.

El contraste entre corona y pies comunica una inversión completa de posición. Lo que se llevaba en alto o representaba elevación queda debajo de quienes lo pisan. La fuerza de la imagen consiste en mostrar una humillación pública: el esplendor ya no puede exigir reconocimiento ni proteger a sus portadores.

La mención de los borrachos mantiene la relación entre orgullo y falta de discernimiento. El juicio no aparece desligado de la conducta descrita antes. La celebración de la grandeza no hizo a la comunidad más capaz de reconocer su vulnerabilidad o de escuchar la advertencia del Señor.

Este breve veredicto prepara dos desarrollos. En 28:4, la rapidez de la pérdida se representará con un higo temprano devorado. En 28:5, la imagen de la corona recibirá un sentido nuevo: Jehová será la hermosura de su pueblo. La caída del orgullo deja así planteada la pregunta por una gloria que sí pueda sostener la vida.

La repetición como sentencia

El verso reproduce los elementos esenciales del primer anuncio, pero sustituye la descripción admirada por el destino bajo los pies. Esa estructura da al juicio una precisión concreta. No se trata de una observación general de que todo cambia, sino de la caída de una confianza que se había vuelto orgullosa.

La gloria que el Señor da

Leer el contraste con Isaías 28:5–6 permite reconocer que el libro no propone reemplazar una jactancia humana por otra. El remanente recibirá del Señor honor, justicia y fuerza. La esperanza depende de su presencia y su gobierno, en vez de la permanencia de un prestigio que el propio juicio puede derribar.

4 La flor marchita de su gloriosa hermosura, que está en la cabeza del valle fértil, será como un higo temprano antes del verano: el que lo ve se lo traga apenas lo tiene en la mano.

La hermosura orgullosa será consumida como un fruto temprano

El higo apetecible muestra cuán fácilmente puede desaparecer lo que la ciudad consideraba su gloria.

Explicación del versículo

El anuncio retoma la flor marchita y su posición sobre el valle fértil. La repetición mantiene delante del lector el objeto del juicio: la hermosura en la que Efraín se había exaltado. Ahora la imagen floral da paso a un fruto que alguien ve, toma y devora.

El higo temprano aparece antes de la temporada esperada. Por eso atrae la atención de quien lo encuentra. El detalle comunica lo deseable del fruto y prepara la facilidad de su pérdida: apenas llega a la mano, es consumido. La imagen no concede a la ciudad una resistencia equivalente a la del que se apodera de ella.

Así se añade un matiz al pisoteo de 28:3. La gloria no solo será humillada; quedará a disposición de un poder que la tratará como algo fácil de tomar. El esplendor que parecía dar seguridad puede convertirse en atractivo para el que busca apropiarse de sus bienes.

La comparación expresa el carácter irresistible de la pérdida, no una duración cronológica exacta del asedio. El relato de la caída de Samaria habla de un sitio prolongado. La fuerza poética del higo devorado permite contemplar el desenlace y la fragilidad de la confianza, sin reemplazar la historia por una escena de comida literal.

El fruto temprano en el original

בִּכּוּרָה, *bikkuráh*, designa aquí el higo temprano, explicado además por «antes del verano». El contexto determina el fruto de la comparación. La secuencia de ver, tener en la mano y devorar concentra el énfasis en una posesión que desaparece enseguida.

El límite de una gloria visible

2 Reyes 17:5–6 narra el sitio y la captura de Samaria. La relación sitúa el anuncio en la historia del reino del norte. Dentro de Isaías, 28:5–6 dará la respuesta positiva: el Señor puede ser para su pueblo una gloria que no dependa de la permanencia de esa hermosura vulnerable.

El Señor, gloria y fuerza de su remanente

---

5 En aquel día el SEÑOR de los ejércitos será una corona de hermosura y una diadema de esplendor
para el remanente de su pueblo;

El Señor mismo será la hermosura de su pueblo

La promesa sustituye la corona orgullosa por una gloria recibida de la presencia de Dios.

Explicación del versículo

«En aquel día» introduce una palabra de esperanza dentro del juicio. La caída de la corona de Efraín no agota el propósito del Señor. Para el remanente de su pueblo habrá una gloria distinta: Jehová de los ejércitos será su corona de hermosura y su diadema de esplendor.

La inversión de la imagen es decisiva. Antes, la comunidad se exaltaba en una belleza que podía marchitarse y ser pisoteada. Ahora el honor no se presenta como una posesión independiente que el pueblo exhibe para engrandecerse. Su hermosura es el propio Señor en su relación favorable con él.

El remanente señala una continuidad de vida en medio del juicio. El texto no afirma que toda la antigua seguridad permanezca intacta; habla de quienes quedan como pueblo suyo. Su esperanza descansa en pertenecerle, y el versículo siguiente mostrará los efectos de esa presencia en justicia y protección.

Corona y diadema son expresiones paralelas que destacan honor y dignidad. La promesa no obliga a imaginar dos objetos que deban encontrarse para identificar su cumplimiento. La poesía afirma que el Señor puede dar a los suyos una gloria que el poder invasor no produce y que la autosuficiencia había perdido.

La continuidad de la frase

El versículo termina enlazado con 28:6. Dios será corona y, además, espíritu de justicia y fuerza. Por tanto, su gloria no es un adorno separado de la vida común. Se manifestará en decisiones rectas y en la protección de quienes reciben su cuidado.

La presencia del Señor y la justicia del Mesías

Isaías 11:1–5 anuncia al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de Jehová, que juzga con justicia a los pobres. La relación muestra que la esperanza de gloria está unida al gobierno recto de Dios. En Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, recibimos una salvación que nos vuelve hacia esa justicia, en vez de alimentar una nueva pretensión de superioridad.

---

6 será espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar y fuerza para los que rechazan el asalto a la puerta.

La presencia de Dios sostiene la justicia y la defensa

La gloria prometida se expresa en discernimiento para juzgar y fuerza para proteger a la comunidad.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo Jehová, mencionado en 28:5. Su relación con el remanente no se limita a conferir un nombre honorable. Él será espíritu de justicia para quien se sienta a juzgar. La vida del pueblo necesita decisiones rectas, y el Señor se presenta como fuente de esa capacidad.

La expresión «el que se sienta a juzgar» señala una responsabilidad concreta. Quien decide una causa no debe actuar a partir de su prestigio, su conveniencia o la presión de los poderosos. La promesa orienta el ejercicio de esa función hacia la justicia que pertenece a Dios. Ese es un fruto de la presencia divina, no una excepción a la necesidad de discernir bien.

La segunda parte añade fuerza para quienes rechazan el asalto a la puerta. El ámbito es la protección de la comunidad frente a una amenaza. La puerta, punto de entrada y defensa de una ciudad, permite visualizar dónde se necesita resistencia. El Señor puede sostener a quienes están expuestos y no disponen de una seguridad autónoma.

Justicia y fuerza se complementan. Una comunidad no encuentra su bien si posee defensa pero sus decisiones son corruptas; tampoco puede tratar con indiferencia la amenaza que destruye la vida común. La presencia del Señor alcanza ambas necesidades, en contraste con los dirigentes incapaces que aparecerán en el versículo siguiente.

El espíritu de justicia

רוּחַ מִשְׁפָּט, *rúaj mishpát*, significa «espíritu de justicia» en este contexto. La expresión comunica una capacidad y orientación dadas por el Señor para ejercer el juicio rectamente. La justicia no queda identificada con cualquier impresión subjetiva de quien ocupa un cargo.

El discernimiento bajo la guía de Dios

Isaías 11:2–4 une el Espíritu de Jehová con sabiduría y juicio justo. Esa relación orienta nuestra mirada al Mesías, Jesucristo, cuyo gobierno es recto. La guía del Espíritu Santo conduce a la verdad y a la fidelidad a Dios; no autoriza a llamar divina cualquier decisión humana por el solo hecho de tomarla con seguridad.

La embriaguez y la burla contra el mensaje

---

7 También estos se tambalean por el vino y dan traspiés por la bebida fuerte.
El sacerdote y el profeta se tambalean por la bebida fuerte, están dominados por el vino, dan traspiés por la bebida fuerte;
se equivocan en la visión y tropiezan al juzgar.

La falta de sobriedad corrompe el discernimiento religioso

El sacerdote y el profeta aparecen incapaces de cumplir rectamente las funciones que debían servir al pueblo.

Explicación del versículo

«También estos» acerca la acusación a un nuevo grupo después del anuncio sobre Efraín. La advertencia no permite que quienes escuchan el juicio de otros se consideren por eso inocentes. Más adelante, 28:14 nombrará a los gobernantes de Jerusalén. El capítulo confronta una corrupción que no puede dejarse encerrada en el reino del norte.

Los sujetos son el sacerdote y el profeta. Sus funciones hacían especialmente grave la pérdida de discernimiento. Debían ayudar a conocer la voluntad del Señor, distinguir correctamente y orientar a la comunidad. El vino y la bebida fuerte, en cambio, los dominan y hacen que su condición afecte precisamente a la visión y al juicio.

La repetición de tambalearse y dar traspiés combina el movimiento del cuerpo con el error de su función. El problema no queda en un comportamiento privado sin consecuencias para otros. Una comunidad que recibe dirección de quienes no disciernen queda expuesta a decisiones torcidas y a mensajes que no deben confundirse con la voz de Dios.

El contraste con 28:6 es deliberado. Allí el Señor era fuente de espíritu de justicia para juzgar; aquí quienes debían juzgar tropiezan. La posición religiosa no produce automáticamente la capacidad que promete Dios ni convierte cualquier visión pronunciada por un profeta en verdad divina.

Dominados por lo que consumen

נִבְלְעוּ מִן־הַיָּיִן, *nivleú min-hayyáyin*, expresa que han sido absorbidos o devorados por el vino; la NTBT comunica «están dominados por el vino». La imagen intensifica su pérdida de control. Quienes parecían consumir una bebida resultan presentados como consumidos por ella.

La responsabilidad de distinguir y juzgar

Levítico 10:8–11 prohíbe a los sacerdotes beber al entrar en la tienda de reunión y relaciona la disposición con distinguir y enseñar. Proverbios 31:4–5 advierte a los gobernantes sobre el peligro de olvidar el derecho de los afligidos. La relación muestra por qué la sobriedad importa para el servicio fiel, más allá del prestigio del cargo.

---

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito e inmundicia;
no queda un lugar limpio.

Las mesas revelan el desorden que los cargos no pueden ocultar

La escena concreta de suciedad muestra hasta dónde ha llegado la degradación de quienes debían orientar al pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» presenta la condición de las mesas como evidencia de la acusación anterior. El profeta no describe solo un desacuerdo teórico con los sacerdotes y profetas. La embriaguez ha dejado una señal visible de descontrol: vómito e inmundicia ocupan el lugar donde se reunían.

La amplitud de la expresión «todas las mesas» y la ausencia de un sitio limpio intensifican el cuadro. El entorno entero de la escena participa de la degradación. La imagen resulta incómoda porque rompe la apariencia de honor que los participantes podían conservar mediante sus funciones religiosas.

El detalle debe mantenerse ligado a 28:7. La suciedad no es una acusación contra cualquier mesa o comida; es el resultado de una conducta que ha privado de discernimiento a quienes necesitaban juzgar bien. El contraste entre responsabilidad y desorden hace visible la gravedad del problema.

Esta escena prepara la burla que sigue. Las personas que se consideran demasiado importantes para recibir una enseñanza elemental no han demostrado madurez en su conducta. Su rechazo del mensaje no procede de una superioridad espiritual. El relato enfrenta su seguridad verbal con la realidad que acaba de mostrar.

La fuerza de la descripción

El lenguaje directo evita embellecer la embriaguez como si fuera una expresión inocente de prestigio o de fiesta. El efecto es poner al descubierto lo que el título de sacerdote o profeta no puede limpiar por sí mismo. La escena no necesita añadidos de detalles que el verso no narra para transmitir esa gravedad.

Discernir más allá de la apariencia

La relación con Isaías 28:6–9 permite seguir el contraste completo: Dios da justicia, los dirigentes tropiezan y después se burlan de ser instruidos. La enseñanza llama a reconocer la necesidad de escuchar al Señor. La autoridad espiritual no se sostiene mediante apariencia o cargo cuando la vida rechaza la verdad que debería servir.

---

9 «¿A quién enseñará conocimiento y a quién hará entender el mensaje?
¿A los recién destetados, a los recién apartados de los pechos?

Los burlones rechazan ser tratados como aprendices

Las preguntas presentan una objeción que desprecia el mensaje profético como si fuera una enseñanza para niños muy pequeños.

Explicación del versículo

La voz pregunta a quién se pretende enseñar conocimiento y hacer entender el mensaje. Dentro del contexto de embriaguez y de la burla que 28:14 hará explícita, lo más natural es oír una objeción despectiva contra la enseñanza profética. Los oyentes se resisten a recibir corrección y cuestionan la manera en que se les habla.

Los recién destetados representan la infancia más temprana, cuando todavía se requiere una instrucción elemental. La pregunta implica que los oyentes se consideran muy por encima de esa condición. Su orgullo transforma la necesidad de aprender en una supuesta ofensa a su dignidad.

El contraste con la escena anterior expone la ironía. Quienes han perdido el discernimiento por la bebida pretenden demostrar madurez despreciando la enseñanza. La capacidad de juzgar no se recupera declarando que uno ya sabe bastante. La respuesta necesaria sería escuchar al Señor con humildad.

El versículo siguiente reproduce el ritmo de la burla, y 28:11–13 anunciará su reversión en juicio. La pregunta por quién puede entender el mensaje no es un detalle sin consecuencias. El rechazo de una palabra comprensible de reposo abrirá paso a una experiencia de lenguaje extranjero que esos dirigentes no podrán manejar.

La palabra que necesitan entender

שְׁמוּעָה, *shemuáh*, significa aquí el mensaje o anuncio que se oye. La misma palabra reaparecerá en 28:19, cuando comprender el mensaje produzca terror. La relación vincula la enseñanza despreciada con la seriedad de su cumplimiento.

La humildad que permite escuchar

Isaías 28:12–14 identifica el problema como una negativa a escuchar y vuelve a llamar a oír la palabra de Jehová. El conocimiento que importa no consiste en quedar por encima de toda corrección, sino en reconocer la verdad del Señor. La apariencia de madurez religiosa puede convertirse en un obstáculo cuando impide recibir su enseñanza.

---

10 Porque es mandato sobre mandato, mandato sobre mandato, línea sobre línea, línea sobre línea, un poco allí, un poco allí».

La repetición se vuelve instrumento de burla

El ritmo entrecortado expresa el desprecio de quienes consideran infantil la instrucción que reciben.

Explicación del versículo

El «porque» continúa las preguntas de 28:9. Los oyentes representan la enseñanza como una sucesión de mandatos y líneas, un poco aquí y otro poco allí. El ritmo breve y repetido imita algo elemental que ellos consideran indigno de personas de su importancia.

El versículo debe conservarse dentro de esa escena. No es una instrucción aislada del profeta para definir todo método de estudio de la Escritura. El contexto muestra una palabra despreciada por quienes no quieren escucharla. La repetición permite oír la manera en que los burlones reducen el mensaje a sonidos tediosos.

La misma secuencia regresará en 28:13, pero entonces será parte de una palabra que conduce a tropiezo y captura. La ironía es que la fórmula usada para desautorizar la enseñanza terminará acompañando el anuncio de sus consecuencias. El rechazo no deja a los burlones con dominio sobre la palabra del Señor.

El problema tampoco consiste en que aprender poco a poco sea malo. La escena denuncia la actitud que usa el carácter elemental de una enseñanza como excusa para no obedecer. Una comunidad puede necesitar precisamente la verdad sencilla que su prestigio le hace despreciar: escuchar a Dios y recibir el reposo que ofrece.

El ritmo del original

צַו לָצָו, *tsav latsáv*, «mandato sobre mandato», y קַו לָקָו, *qav laqáv*, «línea sobre línea», se repiten con un sonido marcado. *Qav* es también el cordel de medida que aparecerá en 28:17. La forma breve de las expresiones refuerza el efecto de la burla; no proporciona por sí sola una teoría completa de la enseñanza.

La palabra no queda reducida a la caricatura

La relación entre Isaías 28:9–13 y 28:17 es significativa. Quienes se burlan de mandatos y medidas descubrirán que Dios establece justicia como cordel. Su verdad tiene un contenido y una autoridad que la caricatura humana no consigue anular.

---

11 Ciertamente, con labios balbucientes y en lengua extranjera hablará a este pueblo,

La palabra rechazada se oirá en la lengua del invasor

Quienes se burlan del mensaje comprensible afrontarán una intervención que no podrán desautorizar mediante su burla.

Explicación del versículo

«Ciertamente» introduce la respuesta a la caricatura de 28:9–10. Los dirigentes habían presentado la enseñanza como un balbuceo infantil. Ahora el Señor anuncia que hablará al pueblo mediante labios que le resultarán extraños y una lengua diferente. La imagen devuelve sobre los burlones el desprecio con que habían tratado su palabra.

En el horizonte de la amenaza militar del capítulo, la lengua extranjera pertenece al mundo del invasor. La llegada de ese poder convertirá la advertencia rechazada en una experiencia que ya no se podrá ignorar. Dios hablará mediante el juicio que su palabra había anunciado, aunque los oyentes no comprendan las palabras de quienes ejercen dominio sobre ellos.

La oposición es importante: antes podían oír una enseñanza que ofrecía reposo; ahora afrontarán la extrañeza y la presión de una lengua ajena. La dificultad no comenzó en que Dios se negara a comunicar con claridad. El versículo siguiente dirá expresamente que no quisieron escuchar la invitación recibida.

El pasaje no trata a los idiomas de otros pueblos como malos por naturaleza. Su función aquí depende de la escena de juicio y de la relación con el rechazo anterior. La lengua del invasor hace visible la pérdida de la seguridad y del control que los dirigentes creían conservar.

La expresión del original

לָשׁוֹן אַחֶרֶת, *lashón ajéret*, significa «otra lengua». La referencia a labios balbucientes describe cómo esa habla resulta extraña a quienes la oyen. Deuteronomio 28:49–52 ya había asociado una nación cuya lengua no se entiende con el juicio sobre ciudades que confiaban en sus murallas.

La cita en 1 Corintios

1 Corintios 14:20–25 cita este anuncio al examinar el efecto de un habla que los presentes no comprenden. Pablo distingue una señal que puede dejar al incrédulo fuera de la comprensión de una palabra que descubre su corazón y lo lleva a reconocer a Dios.

Su aplicación no convierte a los invasores de Isaías en una reunión cristiana ni condena sin distinción todo uso de lenguas. En 14:26–28, el apóstol exige edificación e interpretación. La relación mantiene la seriedad de escuchar y entender la palabra, en vez de usar la falta de comprensión como prueba suficiente de madurez espiritual.

---

12 al que había dicho: «Este es el reposo;
den reposo al cansado, y este es el descanso».
Pero no quisieron escuchar.

El reposo ofrecido fue rechazado

La advertencia de juicio se entiende a la luz de una invitación anterior a descansar y dar descanso al cansado.

Explicación del versículo

El versículo identifica al pueblo al que Dios hablará en lengua extranjera: es el mismo al que había mostrado el reposo. La secuencia establece responsabilidad. El juicio no aparece como una sorpresa sin relación con una palabra previa, sino después de una oferta que los oyentes pudieron escuchar.

La invitación incluye «den reposo al cansado». El descanso no queda reducido a un privilegio interior de quienes dirigen. También tiene una dimensión hacia el otro: reconocer la fatiga y dejar de sostener un orden que la prolonga. En el contexto de sacerdotes y gobernantes sin discernimiento, esa responsabilidad vuelve concreta la palabra del Señor.

El reposo ofrecido corresponde a una vida que escucha y se apoya en Dios. Más adelante, 30:15 opondrá la quietud y la confianza a la huida confiada en caballos. El libro reúne así descanso, fidelidad y renuncia a una seguridad fabricada al margen del Señor.

La frase final concentra el problema: «no quisieron escuchar». No se afirma que la invitación fuera imposible de entender. La negativa es una respuesta de voluntad, coherente con la burla anterior. Quienes despreciaron la palabra de descanso no pueden convertir la posterior extrañeza del juicio en una excusa para negar su responsabilidad.

Reposo y alivio

מְנוּחָה, *menujáh*, expresa reposo, y מַרְגֵּעָה, *margueáh*, descanso o alivio. El paralelismo destaca el bien ofrecido. La orden de dar reposo al cansado muestra que la invitación afecta la forma de tratar a las personas, además de la disposición a confiar.

El descanso que Jesucristo da

Isaías 30:15–18 desarrolla la relación entre reposo, confianza y favor divino. Jesús llama a los cansados a venir a él en Mateo 11:25–30 y une su descanso con aprender de su mansedumbre. Esa relación dirige la esperanza hacia el Hijo que da a conocer al Padre.

Aplicación editorial: recibe descanso y aprende a darlo

Tú puedes acudir a Jesucristo con tus cargas y recibir su gracia, sin tratar de ganar su amor mediante agotamiento. Aprender de él también cambia tu manera de ejercer responsabilidades: escucha, actúa con justicia y procura alivio para quienes dependen de ti. El Espíritu Santo te guía a una obediencia que nace de la comunión con el Salvador.

---

13 La palabra del SEÑOR será para ellos: «Mandato sobre mandato, mandato sobre mandato, línea
sobre línea, línea sobre línea, un poco allí, un poco allí», para que vayan, tropiecen hacia atrás, sean
quebrantados, atrapados y capturados.

La fórmula de la burla acompaña ahora la sentencia

La palabra despreciada no pierde autoridad: quienes rechazan el reposo encuentran tropiezo, quebranto y captura.

Explicación del versículo

La secuencia de mandatos y líneas de 28:10 vuelve a aparecer, pero su función ha cambiado. Antes era la manera burlona de representar la enseñanza. Ahora el Señor anuncia lo que su palabra será para quienes la recibieron así. La caricatura no ha conseguido anular el mensaje.

El resultado se expresa mediante una sucesión de acciones: van, tropiezan hacia atrás, son quebrantados, atrapados y capturados. El movimiento que los oyentes podían considerar una salida termina en pérdida de libertad. Su desprecio no les da dominio sobre las consecuencias de rechazar al Señor.

La figura del tropiezo prolonga la incapacidad de los dirigentes de 28:7. Allí tropezaban al juzgar; aquí su camino desemboca en quebranto. La acumulación permite ver que la falta de discernimiento tenía efectos que alcanzaban la seguridad de toda la comunidad.

El propósito judicial debe leerse con la historia inmediata de la oferta rechazada. El texto no describe una trampa arbitraria contra personas que querían escuchar con fe. Es la severidad de una palabra que confronta a quienes se negaron al reposo y ridiculizaron la instrucción. El Señor conserva autoridad para hacer efectiva la advertencia.

La repetición y el desenlace

La fórmula no recibe aquí un significado nuevo separado de sus sonidos. Es precisamente su repetición la que produce la ironía: lo que los burlones usaban para sentirse superiores queda unido al anuncio de su derrota. El final de captura da a la secuencia un horizonte de juicio real, no de simple confusión intelectual.

Escuchar antes de descubrir la advertencia en el desastre

La unidad de Isaías 28:9–13 debe leerse completa. El mensaje ofrecía descanso antes de anunciar captura. El nuevo llamado a escuchar en 28:14 muestra que la advertencia sigue buscando una respuesta seria. La sabiduría consiste en atender al Señor, no en esperar a que el juicio demuestre lo que la palabra ya decía.

Amonestación a Jerusalén

---

14 Por eso escuchen la palabra del SEÑOR, hombres burlones que gobiernan a este pueblo que está en Jerusalén.

Los gobernantes de Jerusalén deben escuchar la palabra

La advertencia se dirige expresamente a quienes gobiernan y han respondido con burla.

Explicación del versículo

El «por eso» vincula este llamado con la palabra rechazada de 28:9–13. La respuesta adecuada a la advertencia de captura no es prolongar la caricatura del mensaje. El profeta manda escuchar de nuevo la palabra de Jehová. La autoridad del anuncio procede del Señor, no de la aceptación que le concedan sus oyentes.

Ahora se identifica el lugar: Jerusalén. La advertencia había comenzado con Efraín, pero no permite a Judá usar el juicio del norte como confirmación de su propia invulnerabilidad. La ciudad vinculada a Sión también necesita responder con fe y justicia.

Los destinatarios son hombres burlones que gobiernan al pueblo. Su actitud tiene consecuencias públicas. No se trata solamente de personas que se permiten un comentario despectivo: son quienes toman decisiones y pueden orientar la confianza de la comunidad hacia un refugio verdadero o falso.

El versículo siguiente pondrá al descubierto esa falsa confianza mediante la figura del pacto con la muerte. De este modo, el llamado a escuchar alcanza el modo de gobernar y de buscar seguridad. La burla no es una cuestión de estilo verbal aislada de la política y de la vida espiritual; expresa resistencia a someter las decisiones a la palabra de Dios.

La burla como negativa a aprender

La caracterización de «burlones» retoma la actitud dramatizada en 28:9–10. Los que se consideraban demasiado maduros para una instrucción elemental necesitan escuchar precisamente lo que desprecian. La responsabilidad de gobernar no los sitúa por encima de la corrección del Señor.

Jerusalén y la seguridad recibida

Isaías 28:15–17 contrapondrá el refugio de la mentira con el fundamento que Dios pone en Sión. La presencia de su promesa no legitima cualquier plan de los gobernantes. El pueblo encuentra esperanza en el Señor y en su justicia, no en que quienes lo dirigen sean incapaces de equivocarse por ocupar un lugar religioso importante.

---

15 Porque han dicho: «Hemos hecho un pacto con la muerte y un acuerdo con el Seol;

cuando pase el azote arrollador no nos alcanzará, porque hemos hecho de la mentira nuestro
refugio y en la falsedad nos hemos escondido».

El refugio de la mentira pretende negociar con la muerte

La voz profética expone la falsa seguridad de unos gobernantes que creen haber quedado fuera del alcance del desastre.

Explicación del versículo

Los dirigentes son presentados afirmando que han hecho un pacto con la muerte y un acuerdo con el Seol. La imagen expresa una pretensión de inmunidad: actúan como si hubieran obtenido garantías incluso del poder que pone fin a la vida. El azote puede pasar, pero ellos suponen que no los alcanzará.

La muerte y el Seol son personificados como partes de un acuerdo. La escena no exige reconstruir una ceremonia que el pasaje no describe. Su fuerza consiste en revelar el carácter imposible de la seguridad reclamada. Ninguna negociación humana puede convertir la mentira en un refugio capaz de sustraer a sus responsables del juicio de Dios.

La declaración acerca de mentira y falsedad tiene una ironía profética. Pone al descubierto la verdadera calidad del refugio en el que los gobernantes confían. Lo que ellos presentan como protección eficaz es caracterizado por la palabra divina como engaño. La confianza subjetiva de los dirigentes no cambia la naturaleza de su fundamento.

En los capítulos cercanos, Isaías denunciará expresamente las alianzas buscadas en Egipto sin consultar al Señor. Esa relación ayuda a situar la pretensión política de seguridad, aunque este versículo no nombre al aliado ni describa los términos de un tratado específico. El problema es la protección fabricada mediante planes que rechazan la verdad de Dios.

El azote que arrolla

שׁוֹט שׁוֹטֵף, *shot shotéf*, expresa un «azote arrollador», uniendo la imagen del golpe con la de algo que desborda. El sonido de las palabras refuerza su unión. En el contexto militar, la imagen anuncia una amenaza ante la que las garantías proclamadas no se sostendrán.

La alianza falsa y la victoria verdadera sobre la muerte

Isaías 30:1–5 y 31:1–3 exponen el fracaso de la protección buscada al margen del Señor. En cambio, 25:8 atribuye a Dios la victoria sobre la muerte. La diferencia es decisiva: el pueblo necesita la salvación que él da, no la ilusión de haber conseguido por astucia un acuerdo con aquello que no puede dominar.

---

16 Por eso, así dice el Señor DIOS: «Miren, pongo en Sión una piedra por fundamento, una piedra
probada, angular, preciosa, de cimiento firme.
El que cree no se apresurará.

La piedra que Dios pone ofrece un fundamento confiable

Frente al refugio de la mentira, el Señor establece en Sión una seguridad que se recibe por la fe y que el Nuevo Testamento identifica con Jesucristo.

Explicación del versículo

La declaración del Señor responde al pacto ilusorio de 28:15. Los gobernantes habían construido su seguridad sobre la falsedad; Dios anuncia que él pone una piedra por fundamento en Sión. La iniciativa es

suya. La confianza verdadera comienza con lo que el Señor establece, no con el prestigio de los planes humanos.

La piedra es probada, angular y preciosa. Las cualidades se acumulan para mostrar su fiabilidad y su importancia para la construcción. No es un apoyo improvisado que deba demostrar después si puede sostener algo. El fundamento tiene la solidez que faltaba al refugio de los dirigentes.

La condición de piedra angular añade una función ordenadora. La construcción debe ajustarse a ella, en lugar de utilizarla como un adorno que no afecta al resto. El versículo siguiente hablará de justicia y rectitud como instrumentos de medida. La seguridad que Dios da no queda separada de la verdad con que juzga la vida de su pueblo.

La frase final identifica la respuesta: creer. Quien se apoya en el fundamento de Dios no necesita correr precipitadamente hacia una nueva protección engañosa. «No se apresurará» expresa esa firmeza frente al peligro. La promesa no censura la diligencia ordinaria ni enseña que hacer algo con rapidez sea en sí falta de fe.

La fe tampoco fabrica la piedra ni convierte en firme cualquier objeto elegido por el creyente. Su valor depende de apoyarse en lo que Dios ha puesto. Dentro del anuncio, la alternativa es clara: confiar en la mentira proclamada por los dirigentes o recibir la seguridad que procede del Señor.

La expresión del original

אֶבֶן בֹּחַן, *éven bójan*, significa una «piedra probada». La frase final הַמַּאֲמִין לֹא יָחִישׁ, *hammaamín lo yajísh*, dice que quien cree no se apresurará. El contexto da a esa prisa el sentido de una reacción insegura frente a la amenaza. La firmeza de la confianza responde a la firmeza del fundamento.

Jesucristo, piedra viva y fundamento de la salvación

1 Pedro 2:4–10 aplica expresamente esta palabra a Jesucristo, piedra viva rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa para Dios. Quienes se acercan a él son edificados como casa espiritual y reciben misericordia. La lectura apostólica identifica el fundamento de nuestra esperanza con la persona de nuestro Señor y Salvador.

Romanos 9:30–33 reúne la imagen de esta piedra con el tropiezo de Isaías 8:13–15. La respuesta no es una justicia que se pretende alcanzar como salario de obras, sino la fe. Romanos 10:9–13 centra esa fe en Jesús, el Señor resucitado, y anuncia salvación para quien lo invoca.

La confianza y la vergüenza en la cita apostólica

En 1 Pedro 2:6, la promesa griega οὐ μὴ καταισχυνθῇ, *ou me kataisjynthé*, expresa «jamás será avergonzado». Isaías destaca la firmeza que evita la huida precipitada; la cita apostólica afirma que confiar en Cristo no terminará en deshonra. Las expresiones muestran desde ángulos relacionados la seguridad de quien recibe el fundamento de Dios.

Aplicación editorial: apoya tu vida en el Salvador

Tú puedes dejar las garantías que exigen mentira o desobediencia y confiar en Jesucristo. Su gracia te da acceso al Padre; tus obras no sustituyen su salvación. El Espíritu Santo te guía por su palabra para vivir con verdad, perseverar bajo presión y ajustar tus decisiones al Señor que sostiene tu esperanza.

---

17 Pondré la justicia por cordel y la rectitud por plomada;
el granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondite.

La justicia mide lo que la mentira no puede sostener

El Señor establece un criterio recto y anuncia que el refugio falso será barrido.

Explicación del versículo

La voz divina continúa la imagen de la construcción de 28:16. Dios pone justicia como cordel y rectitud como plomada. El fundamento verdadero no permite levantar sobre él cualquier forma de vida. La obra debe corresponder al criterio moral del Señor.

El cordel y la plomada sirven para comprobar dirección y ajuste. Su función en la imagen es revelar si lo construido está conforme a una medida recta. Del mismo modo, la confianza de los gobernantes no será evaluada únicamente por su eficacia aparente o por la aprobación que reciban de sus aliados, sino por la justicia de Dios.

La segunda mitad vuelve al refugio de mentira de 28:15. El granizo lo barrerá y las aguas inundarán el escondite. Las imágenes de la tempestad de 28:2 regresan para mostrar que una estructura falsa no puede resistir el juicio. Lo que parecía resguardar a sus ocupantes será precisamente lo que se revele incapaz de cubrirlos.

El contraste evita separar fe y verdad. La palabra anterior llamó a creer en el fundamento que Dios pone; ahora declara que su justicia determina la calidad de lo edificado. La obediencia no compra la salvación, pero la confianza en el Señor tampoco puede utilizarse como cobertura de una mentira mantenida a propósito.

El cordel que los burlones despreciaban

קָו, *qav*, es aquí el «cordel» de medida. La misma palabra aparecía en la repetición de 28:10 y 28:13. Quienes caricaturizaban la enseñanza como línea sobre línea encontrarán que el Señor sí posee una medida efectiva. Esa medida es justicia, no la conveniencia de quienes se burlan.

La medida divina en la profecía

Amós 7:7–9 utiliza una plomada en medio del pueblo para anunciar que su vida y sus estructuras de culto quedan bajo juicio. La relación corresponde al uso de una herramienta de construcción como imagen moral. No se trata de hallar un objeto sagrado que sustituya escuchar y obedecer a Dios.

---

18 Su pacto con la muerte será anulado y su acuerdo con el Seol no se mantendrá;
cuando pase el azote arrollador, serán pisoteados por él.

El pacto ilusorio no podrá mantenerse

La sentencia responde punto por punto a la seguridad que los gobernantes habían proclamado.

Explicación del versículo

El Señor retoma las palabras de 28:15: pacto con la muerte y acuerdo con el Seol. Lo que los dirigentes presentaban como garantía es ahora declarado inválido. La repetición hace que la respuesta divina alcance la misma pretensión que sostenía su confianza.

El acuerdo no se mantendrá. La firmeza que los gobernantes le atribuían no existe frente al juicio del Señor. La sentencia no describe a Dios aceptando primero una negociación de ese tipo y arrepintiéndose después. Expone que la protección imaginada por ellos no posee autoridad para decidir quién queda fuera del desastre.

El azote arrollador también reaparece, pero con un desenlace opuesto al que habían anunciado. Ellos decían que no los alcanzaría; Dios declara que serán pisoteados cuando pase. El contraste entre ambas afirmaciones muestra la distancia entre una confianza fabricada por la mentira y una palabra que tiene poder para juzgarla.

La advertencia pertenece al llamado a escuchar. El profeta no entrega un método para cancelar mediante fórmulas otros pactos invisibles. Confronta a gobernantes concretos cuya seguridad pública se ha

construido al margen del Señor. La respuesta requerida es abandonar esa falsedad y recibir el fundamento que él ha puesto.

La promesa falsa y la promesa verdadera

En 28:16, la piedra de Dios era un cimiento firme; aquí se dice que el acuerdo falso no se sostendrá. El lenguaje de permanencia mantiene unida la comparación. La diferencia no depende de cuánto confíe cada grupo, sino de aquello en lo que se apoya.

La palabra del Señor frente a las garantías humanas

Leer juntos Isaías 28:15–18 permite reconocer una controversia completa: pretensión de inmunidad, fundamento ofrecido por Dios, criterio de justicia y anulación del refugio falso. La fe responde a la palabra verdadera del Señor, no a la fuerza con que una promesa engañosa haya sido pronunciada.

---

19 Cada vez que pase los arrebatará, porque pasará mañana tras mañana, de día y de noche;
solo terror traerá comprender el mensaje».

El mensaje despreciado será comprendido con terror

La repetición del azote mostrará que el juicio no es un sobresalto pasajero que el refugio falso pueda soportar.

Explicación del versículo

«Cada vez que pase» presenta una amenaza reiterada. El juicio no se describe como un golpe aislado tras el que los gobernantes puedan mantener intacta su confianza. El azote los arrebatará en su paso, de manera que su seguridad seguirá siendo desmentida por la experiencia.

Las expresiones «mañana tras mañana» y «de día y de noche» amplían esa insistencia. El poema hace sentir la continuidad de la exposición al peligro. No proporciona el número de incursiones ni un calendario detallado; afirma que la protección anunciada por los dirigentes no será un lugar donde descansar.

La última frase vuelve al problema de entender el mensaje. En 28:9, los burlones despreciaban la enseñanza como si fuera demasiado elemental para ellos. Ahora la comprensión llega ligada al terror. Lo que podían recibir como advertencia de Dios será reconocido cuando sus consecuencias se hagan manifiestas.

Ese cambio de experiencia debe mantenerse junto al reposo ofrecido en 28:12. La palabra no había comenzado invitándolos al miedo sin salida. Les había mostrado una relación de confianza y descanso que no quisieron escuchar. La gravedad del versículo procede de esa respuesta rechazada, no de que comprender toda palabra bíblica deba producir terror.

El anuncio que vuelve a ser oído

הָבִין שְׁמוּעָה, *havín shemuáh*, expresa comprender el mensaje. La combinación retoma el vocabulario de 28:9. La repetición une el principio y el resultado de la discusión: la enseñanza ridiculizada no era irrelevante para la vida del pueblo.

Escuchar a tiempo

La secuencia de Isaías 28:9–19 permite reconocer el propósito de la advertencia. El Señor confronta la falsa seguridad antes de que se revele en desastre. La comprensión sabia responde con humildad a su palabra; no necesita esperar a que el quebranto haga imposible seguir negándola.

---

20 Porque la cama es demasiado corta para estirarse y la manta demasiado estrecha para envolverse.

El refugio prometido resulta tan insuficiente como una cama corta

La comparación cotidiana expone la incapacidad de los planes falsos para dar el reposo que ofrecen.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una imagen fácil de reconocer. Una cama demasiado corta no permite estirarse, y una manta demasiado estrecha no logra envolver a quien busca cubrirse. Ambas cosas existen, pero carecen de la suficiencia necesaria para cumplir su función.

La comparación explica el refugio de mentira. Los gobernantes pueden mostrar acuerdos, planes y garantías, pero eso no demuestra que puedan proteger a la comunidad ante el juicio. La presencia de una estructura no equivale a su capacidad de sostener lo que promete.

El detalle del descanso frustrado es especialmente significativo después de 28:12. El Señor había ofrecido reposo, pero los oyentes no quisieron escuchar. Ahora el lugar elegido por ellos no les permite reposar. El problema no se resuelve proclamando con más fuerza que la cama es adecuada; hay que reconocer su verdadera condición.

El verso no identifica una cama o una manta particulares de los dirigentes. La escena funciona como comparación del amparo político y espiritual que han escogido. Su claridad cotidiana hace visible la insensatez de confiar en algo que no puede cumplir el propósito para el que se lo invoca.

La insuficiencia como criterio de la imagen

El paralelismo une longitud y anchura, pero no da medidas para calcular dimensiones. El punto común es la imposibilidad de descansar y cubrirse plenamente. La comparación dirige la atención al fallo del refugio, sin convertir cada parte de la cama en un símbolo independiente.

El descanso que sí procede de Dios

El contraste con Isaías 28:16–17 presenta un fundamento firme y una medida justa. Jesús ofrece descanso a los cansados en Mateo 11:28–30. La relación es temática: el ser humano necesita más que una promesa de alivio; necesita acudir al Salvador cuya gracia y verdad pueden sostener su vida delante del Padre.

---

21 Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perazim, se agitará como en el valle de Gabaón,
para hacer su obra, su extraña obra, y realizar su labor, su insólita labor.

El Dios que dio victorias también puede juzgar a su pueblo

Los recuerdos de Perazim y Gabaón afirman la eficacia de la intervención divina y confrontan una falsa expectativa de inmunidad.

Explicación del versículo

El «porque» añade una razón a la insuficiencia del refugio descrito antes. El peligro no depende únicamente de que los gobernantes hayan calculado mal la fuerza de un adversario. Jehová mismo se levantará para realizar su obra. Ninguna alianza puede convertir su justicia en un factor que se pueda ignorar.

Perazim y Gabaón recuerdan ocasiones en que el Señor mostró su poder frente a enemigos. El anuncio utiliza esa memoria para afirmar que sigue siendo capaz de intervenir con eficacia. La historia de su ayuda no puede reducirse a un relato del pasado que los dirigentes administren como garantía automática para sus planes presentes.

Ahora la intervención es llamada extraña e insólita. En este contexto, lo desconcertante es que el Señor actúe en juicio contra quienes podían apelar a él como protector. El pueblo no puede usar su relación histórica con Dios para poner fuera de examen la mentira y la incredulidad que el profeta acaba de denunciar.

La obra no es extraña porque Dios haya perdido rectitud o porque el mal haya recibido autoridad sobre él. Es severa e inesperada para una confianza que pretendía conservar su favor mientras rechazaba su palabra. La justicia del Señor mantiene coherencia incluso cuando deshace lo que sus propios oyentes consideraban seguro.

Los acontecimientos recordados

2 Samuel 5:17–25 relata la victoria de David en Baal-perazim y otra intervención divina contra los filisteos. El relato paralelo de 1 Crónicas 14:13–17 menciona Gabaón en esa victoria.

Gabaón recuerda también la batalla de Josué 10:8–14, con el granizo y la afirmación de que Jehová peleaba por Israel. Isaías no desarrolla aquí todos los detalles de una sola batalla. El punto común de esos recuerdos es la autoridad eficaz del Señor, que no queda limitada por la expectativa de sus oyentes.

El carácter insólito de la obra

זָר מַעֲשֵׂהוּ, *zar maaséhu*, expresa «extraña es su obra». El paralelismo con la labor insólita intensifica la sorpresa. El texto no atribuye el juicio a un dios distinto del Salvador: es el mismo Señor cuya verdad ofrece fundamento al que cree y confronta al que se apoya en la falsedad.

La piedra y la respuesta a ella

1 Pedro 2:4–8 presenta a Jesucristo como piedra preciosa para los creyentes y de tropiezo para quienes desobedecen la palabra. La relación con el fundamento de 28:16 mantiene unidas gracia y seriedad. La salvación procede del Señor; rechazarlo no se convierte en confianza legítima por invocar su nombre.

---

22 Ahora no se burlen, no sea que se aprieten más sus ataduras;
porque he oído de parte del Señor DIOS de los ejércitos, una destrucción decretada sobre toda la tierra.

La advertencia llama a detener la burla antes de que aumente la sujeción

El profeta pide una respuesta seria ante una sentencia que ha recibido del Señor.

Explicación del versículo

«Ahora» lleva la advertencia al presente de los oyentes. Después de exponer el pacto falso y el poder del Señor, el profeta no los invita a evaluar el mensaje como una curiosidad. Les pide que dejen de burlarse. La palabra requiere una respuesta, y la continuación de la misma actitud agravará su condición.

Las ataduras que pueden apretarse prolongan las imágenes de trampa y captura de 28:13. La burla no crea libertad frente a Dios. Puede hacer que quienes la usan permanezcan con mayor dureza en el camino que los conduce a quedar sujetos al juicio.

El fundamento de la advertencia es lo que el profeta ha oído de parte del Señor, Jehová de los ejércitos. La gravedad del anuncio no depende de una amenaza personal con la que quiera obtener respeto. Declara una destrucción decretada cuya autoridad no pertenece al mensajero.

El alcance sobre toda la tierra muestra que no se trata de un contratiempo privado de unos dirigentes. La vida del pueblo y el ámbito del anuncio quedan comprometidos. En una sección que ha nombrado Efraín y Jerusalén, la sentencia confronta la confianza colectiva y la responsabilidad de quienes la orientan.

La palabra recibida y la oportunidad de escuchar

El llamado a detenerse no hace ligera la sentencia. La misma voz que anuncia su firmeza todavía exhorta a escuchar. La advertencia pertenece a la seriedad del trato de Dios con sus oyentes, no a una autorización para que el lector maldiga o ate a otros mediante palabras.

Una fórmula ya presente en Isaías

Isaías 10:20–23 habla también de una destrucción decretada y de un remanente que vuelve al Señor. La relación sitúa el anuncio dentro del mismo llamado a abandonar apoyos falsos. El pueblo encuentra esperanza al apoyarse de verdad en Dios, no al ridiculizar la advertencia sobre aquello que no puede sostenerlo.

La sabiduría de Dios en la labor del campo

---

23 Presten oído y escuchen mi voz;
presten atención y escuchen mis palabras.

El profeta vuelve a pedir atención para enseñar mediante el campo

La invitación abre una comparación que mostrará la sabiduría del Señor en el uso de medios y tiempos adecuados.

Explicación del versículo

El doble llamado a oír y prestar atención introduce una nueva forma de enseñar dentro del mismo capítulo. Después de la sentencia contra la falsa seguridad, el profeta conduce a sus oyentes hacia una actividad conocida: el trabajo del agricultor. La advertencia no queda sin explicación de la sabiduría que la gobierna.

Los imperativos subrayan que escuchar requiere atención deliberada. El capítulo ha descrito personas que oyen una enseñanza y la convierten en burla. Ahora se les pide una disposición distinta: seguir el argumento antes de descalificarlo. La sencillez de la escena del campo no disminuye la profundidad de lo que puede enseñar.

La voz y las palabras pertenecen aquí al discurso del profeta. Su autoridad no está separada del Señor de quien acaba de decir que ha recibido el anuncio. El agricultor servirá como comparación para comprender un aspecto del gobierno divino, no como sustituto de la palabra de Dios.

La secuencia mostrará que arar no es la única tarea, que las semillas se disponen de maneras distintas y que cada producto requiere un tratamiento adecuado. Al final, 28:29 atribuirá esa sabiduría al Señor. La invitación a escuchar prepara, por tanto, una enseñanza sobre orden, propósito y discernimiento en medio de un capítulo de juicio.

La forma de la invitación

Las dos mitades repiten el llamado a escuchar con verbos de atención. El paralelismo concentra la respuesta requerida. El mensaje no exige encontrar un sentido oculto en sonidos incomprensibles, sino atender a una comparación que el profeta va a desarrollar de manera concreta.

La función de la comparación completa

Conviene seguir Isaías 28:23–29 como una unidad. Cada acción agrícola aporta algo al argumento, pero no necesita convertirse en un código que asigne una nación o una fecha a cada semilla y herramienta. La enseñanza culmina en el consejo y la sabiduría eficaz del Señor, cuya acción no es arbitraria.

---

24 ¿Acaso el que ara para sembrar ara todo el día?
¿Abre y rastrilla su terreno continuamente?

El agricultor ara con un propósito, no como una labor sin fin

La primera pregunta de la comparación enseña que preparar la tierra tiene un lugar dentro de una obra más amplia.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta negativa: el agricultor no continúa arando indefinidamente. Abre y prepara la tierra porque quiere sembrar. La actividad tiene un propósito que determina cuándo corresponde realizarla y cuándo debe dar paso a otra tarea.

El detalle «para sembrar» es decisivo. Sin ese fin, la remoción del terreno podría parecer una acción repetida sin resultado. Con él, los oyentes pueden reconocer una secuencia ordenada. La tierra se trabaja para que llegue a recibir semilla y producir, no porque el trabajador disfrute destruyéndola.

Dentro de un capítulo que ha anunciado juicio, la comparación invita a reconocer sabiduría en la acción del Señor. El profeta no presenta su gobierno como un movimiento impulsivo que carezca de fin. El mismo Dios que enseña el trabajo ordenado del campo sabe cómo actuar con su pueblo.

La pregunta no elimina por sí sola la severidad de las advertencias anteriores. Su aportación es mostrar que la fuerza y la preparación deben entenderse desde el propósito. La esperanza del remanente y el fundamento puesto en Sión permiten leer el juicio dentro de una obra en la que Dios también establece vida y verdad.

El propósito expresado en el original

לִזְרֹעַ, *lizróa*, significa «para sembrar». La expresión ordena la primera pregunta. «Todo el día» y «continuamente» comunican aquí la idea de una repetición sin cambio de tarea; el verso no establece un límite de horas de trabajo ni una regla universal de calendario agrícola.

La comparación debe llegar hasta su conclusión

Isaías 28:25–29 mostrará la siembra diferenciada, los distintos modos de tratar la cosecha y la atribución de esa sabiduría a Dios. El comienzo no autoriza a calcular cuánto durará una aflicción personal. Enseña a reconocer que el Señor posee propósito y discernimiento aun cuando su acción confronte la seguridad de sus oyentes.

---

25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no esparce el comino negro y siembra el comino, pone el trigo en hileras, la cebada en su lugar señalado y la espelta en sus bordes?

Las semillas reciben una disposición adecuada y diferenciada

El orden de la siembra muestra que el trabajador no trata todos los productos como si fueran iguales.

Explicación del versículo

La tierra ya ha sido nivelada. El agricultor pasa de la preparación a la siembra, confirmando la respuesta a la pregunta anterior. No sigue removiendo el suelo como si esa fuera toda su labor. Sabe que la tarea cambia cuando el terreno está dispuesto para recibir la semilla.

El versículo enumera comino negro, comino, trigo, cebada y espelta. La variedad permite observar una sabiduría que atiende a lo particular. El agricultor no dispone todo de una manera indiferenciada: esparce, siembra y coloca cada producto conforme al orden descrito.

Las hileras, el lugar señalado y los bordes dan a la escena una organización visible. La semilla no se arroja sin cuidado para luego exigirle fruto. El trabajador actúa con conocimiento de lo que hace y con atención a la disposición del campo.

Esta precisión aporta al argumento sobre el gobierno de Dios. Si el agricultor ejerce discernimiento en una tarea común, no es sensato atribuir arbitrariedad al Señor que lo instruye. La comparación no exige asignar a cada cultivo un pueblo, un castigo o una virtud que el profeta no ha nombrado. El énfasis recae en una acción ajustada a lo que tiene delante.

Los productos distinguidos por el texto

El hebreo diferencia קֶצַח, *qétsaj*, expresado en la NTBT como «comino negro», y כַּמֹּן, *kammón*, «comino». La distinción será importante en 28:27, donde se describen los medios utilizados para tratarlos. La lista tiene una función concreta en la comparación; no proporciona una clasificación botánica moderna exhaustiva.

Del orden de la siembra al orden del tratamiento

La relación con Isaías 28:26–28 completa el ejemplo. La misma atención que dispone las semillas se expresa después en escoger instrumentos y fuerza adecuados. El oyente es llamado a reconocer discernimiento, en vez de juzgar al Señor como si toda diferencia en su trato fuera falta de coherencia.

---

26 Su Dios lo instruye en lo correcto y le enseña.

La destreza del agricultor es reconocida como un don de Dios

El profeta atribuye al Señor el conocimiento práctico que permite trabajar de manera adecuada.

Explicación del versículo

El sujeto humano sigue siendo el agricultor de los versículos anteriores. Su Dios lo instruye y le enseña. La afirmación hace explícito el fundamento de la comparación: la sabiduría visible en el campo no es un argumento contra la autoridad divina, sino un don que remite al propio Señor.

La instrucción se reconoce en una conducta adecuada. El trabajador sabe cuándo cambiar de tarea y cómo disponer productos distintos. Aprender de Dios se muestra aquí en un discernimiento práctico que cuida el propósito de la labor. La relación con él no queda encerrada en actividades que se suelen llamar religiosas.

El razonamiento tiene fuerza frente a la actitud de los dirigentes. Si el conocimiento de una labor común depende de la enseñanza divina, quienes gobiernan no pueden considerar humillante que Dios les enseñe justicia y confianza. La necesidad de ser instruidos pertenece a la condición humana, no a una categoría inferior de personas.

El versículo tampoco describe una serie de mensajes privados que vuelvan infalible cada decisión de cualquier agricultor. Señala a Dios como fuente del orden y de la sabiduría que hacen posible el trabajo. La enseñanza se reconoce por su ajuste a lo correcto dentro de la escena, no por una afirmación de autoridad sin contenido.

Lo correcto en el contexto

לַמִּשְׁפָּט, *lammishpát*, expresa aquí la manera adecuada o correcta de proceder. El término se relaciona con justicia y juicio en otros versículos del capítulo, pero el contexto inmediato es la instrucción del agricultor. La misma autoridad de Dios alcanza el orden de la vida y la rectitud de las decisiones.

La respuesta al desprecio de la enseñanza

En Isaías 28:9–10, los burlones despreciaban a quien pretendía enseñarles. Aquí la enseñanza de Dios permite obrar con sabiduría. El contraste prepara la conclusión de 28:29: el Señor es admirable en consejo.

La madurez reconoce su necesidad de aprender, en lugar de convertir el prestigio en resistencia a la verdad.

---

27 Porque el comino negro no se trilla con trillo ni se hace pasar la rueda de una carreta sobre el comino;
el comino negro se golpea con un palo y el comino con una vara.

La sabiduría escoge la fuerza adecuada para cada producto

El comino negro y el comino requieren instrumentos distintos de los medios más pesados de trilla.

Explicación del versículo

El «porque» ofrece un ejemplo concreto de la enseñanza divina al agricultor. Este no utiliza el trillo para el comino negro ni hace pasar la rueda de una carreta sobre el comino. Saber trabajar incluye reconocer cuándo un medio disponible no es el apropiado para lo que se tiene delante.

La segunda mitad declara qué se usa: un palo y una vara. La comparación no opone toda fuerza a toda delicadeza, pues ambos tratamientos implican golpear. Distingue una acción ajustada al producto de una fuerza excesiva que no cumpliría bien el propósito.

El criterio es obtener el fruto, no demostrar la potencia del instrumento. El agricultor puede disponer de medios más fuertes y, sin embargo, escoger uno menor. Esa decisión no revela ignorancia o debilidad; manifiesta conocimiento de la labor y atención al resultado.

Dentro del discurso profético, el ejemplo ayuda a comprender que el Señor conoce cómo tratar lo que está bajo su gobierno. Sus acciones no necesitan ser uniformes para ser sabias y justas. El contraste con los dirigentes es significativo: ellos despreciaban ser enseñados, mientras el agricultor actúa correctamente porque acepta una sabiduría que procede de Dios.

La comparación y su propósito

Las dos plantas nombradas en 28:25 vuelven ahora como ejemplos de tratamientos adecuados. Palo, vara, trillo y rueda forman parte de la escena agrícola. El texto no distribuye esos objetos como un código para identificar personas o autorizar castigos humanos que el oyente decida aplicar por su cuenta.

La fuerza al servicio de un fin

La relación con Isaías 28:24–29 mantiene el argumento completo: cada tarea tiene un fin, cada producto requiere discernimiento y toda esa sabiduría remite al Señor. La imagen enseña a confiar en su gobierno y a recibir su instrucción, en vez de medir su autoridad únicamente por la intensidad visible de una acción.

---

28 El grano para el pan se muele, pero no se lo trilla para siempre;
aunque pase sobre él la rueda de su carreta y sus caballos, no lo pulveriza.

El tratamiento del grano tiene un límite y un propósito

La labor que prepara el alimento no debe confundirse con una repetición capaz de arruinar lo que busca aprovechar.

Explicación del versículo

El ejemplo pasa de las semillas del versículo anterior al grano destinado al pan. La apertura mira a su uso alimenticio: el cereal se muele para preparar el alimento. La frase siguiente se concentra en la trilla y

declara que no se la prolonga para siempre. El proceso no consiste en mantener indefinidamente una sola acción.

La rueda de la carreta y los caballos presentan un tratamiento más fuerte que el palo y la vara. Sin embargo, el trabajador no utiliza esa fuerza para pulverizar sin distinción lo que está trillando. Busca obtener y conservar el grano útil. La intensidad del medio queda subordinada al conocimiento del producto.

La referencia a moler y la negación de pulverizar deben leerse atendiendo a las tareas. La preparación para el pan admite molienda; la trilla no tiene como propósito destruir por exceso el grano que debe aprovecharse. El contraste enseña que una misma materia requiere acciones adecuadas en etapas distintas.

En relación con el juicio, la imagen afirma la sabiduría y el propósito de la acción divina. No proporciona una fecha para el fin de cualquier sufrimiento ni convierte toda sentencia bíblica en una corrección necesariamente pasajera. El propio capítulo conserva advertencias severas. La comparación muestra que el Señor no actúa por desconocimiento o por incapacidad de detener una fuerza.

El pan y el grano

לֶחֶם, *léjem*, significa «pan» o alimento. En esta escena de tratamiento agrícola, la NTBT explicita «el grano para el pan». La expresión atiende al producto por su destino alimenticio. El contexto evita imaginar una carreta pasando sobre panes ya cocidos.

La medida pertenece al que conoce la obra

Isaías 28:26–29 atribuye a Dios la enseñanza y la sabiduría que permiten esa labor medida. La confianza del oyente se dirige al Señor que sabe lo que hace. Reconocer ese conocimiento no exige negar la gravedad del quebranto, sino renunciar a juzgar su gobierno como si careciera de propósito.

---

29 También esto procede del SEÑOR de los ejércitos, maravilloso en consejo y grande en sabiduría eficaz.

El consejo del Señor es admirable y su sabiduría realiza su propósito

La conclusión atribuye a Dios el discernimiento del agricultor y llama a reconocer la sabiduría de su gobierno.

Explicación del versículo

«También esto» recoge la comparación del campo. El conocimiento para preparar, sembrar y tratar cada producto procede de Jehová de los ejércitos. El título une la autoridad sobre los poderes con la sabiduría visible en una labor cotidiana. El Señor que juzga a las ciudades no está apartado del orden que permite vivir y trabajar.

La conclusión nombra dos cualidades: consejo admirable y gran sabiduría eficaz. El consejo señala la calidad de su propósito; la sabiduría eficaz, su capacidad para llevarlo a una acción adecuada. Dios no posee solamente fuerza para intervenir: conoce el modo y el fin de lo que hace.

Así se responde a la resistencia de los dirigentes. Los que se burlaban de ser enseñados podían reconocer en el agricultor una sabiduría que ellos mismos valoraban. El profeta los conduce desde esa experiencia hacia la necesidad de escuchar al Señor. No es razonable aceptar su enseñanza en una tarea y tratar su palabra de justicia como si fuera incompetente.

La conclusión no anula el anuncio de juicio ni convierte la comparación en una promesa de éxito para cualquier plan humano. Afirma la fiabilidad del Dios que ha ofrecido reposo y fundamento firme y ha denunciado el refugio falso. La respuesta sabia consiste en confiar en él y ajustar la vida a su verdad.

La sabiduría eficaz del original

תּוּשִׁיָּה, *tushiyyáh*, expresa aquí sabiduría sólida y eficaz. El paralelismo con el consejo admirable muestra un discernimiento que no queda en una idea abstracta. La comparación anterior ha permitido verlo en acciones concretas, ordenadas según su propósito.

El consejo de Dios y Jesucristo

Isaías 9:6–7 anuncia al rey llamado Consejero Admirable y relaciona su gobierno con justicia y paz. La relación dentro del libro orienta la esperanza hacia el gobierno sabio que Dios establece.

1 Corintios 1:22–31 presenta a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, y como nuestra justicia, santificación y redención. La sabiduría salvadora no coincide necesariamente con lo que el orgullo humano admira. En Colosenses 2:1–3, los tesoros de sabiduría y conocimiento se encuentran en Cristo. Nuestro Señor y único Salvador es, por tanto, el fundamento de la confianza con que nos acercamos al Padre.

Aplicación editorial: aprende a escuchar y a actuar con discernimiento

Tú puedes recibir corrección sin convertirla en una ofensa a tu importancia. Escucha la Escritura, pide sabiduría y actúa con justicia y medida en las responsabilidades que tienes. El Espíritu Santo te guía a Cristo; la obediencia y el servicio son fruto de su gracia, y la gloria pertenece al Señor que te salva y enseña.

Capítulo 29

Ariel y sus enemigos

---

1 «¡Ay, Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David!
Añadan año tras año, que las fiestas sigan su ciclo.

La ciudad de David no puede convertir su historia en inmunidad

El anuncio llama a Jerusalén por el nombre de Ariel y enfrenta la continuidad de sus fiestas con una advertencia de juicio.

Explicación del versículo

El doble «Ariel» dirige la atención a una ciudad conocida y querida por sus oyentes. La identificación se vuelve clara al llamarla ciudad donde acampó David; 29:8 nombrará el monte Sión. La advertencia no está destinada a una población lejana sin relación con la historia del pueblo, sino a Jerusalén.

La memoria de David podía comunicar elección, protección y grandeza. El profeta la coloca dentro de un «¡Ay!». La relación de la ciudad con la historia de la salvación no vuelve irrelevante su respuesta presente al Señor. El lugar que recuerda a David sigue necesitando escuchar a Dios y vivir conforme a su verdad.

La invitación a añadir año tras año y dejar que las fiestas continúen tiene fuerza irónica en el contexto. La ciudad puede mantener su calendario y repetir sus celebraciones, pero esa continuidad no impide la angustia que Dios anuncia en el versículo siguiente. El paso regular de las fiestas no equivale a una confirmación automática de su fidelidad.

La causa espiritual se hará explícita en 29:13: el pueblo honra con los labios mientras mantiene el corazón lejos. Por tanto, el anuncio no condena la memoria de David ni la celebración como tales. Confronta la seguridad que utiliza historia y culto para evitar la corrección del Señor.

La referencia a David

2 Samuel 5:6–10 relata la toma de la fortaleza de Sión y el establecimiento de David en ella. Esa relación histórica explica por qué su nombre identifica aquí a Jerusalén. El texto no entrega una fecha exacta del juicio mediante el número de años o ciclos festivos.

La celebración y la justicia

Isaías 1:10–17 ya había denunciado fiestas y oraciones acompañadas de violencia. La relación conserva la dirección de la advertencia: el culto debe expresar una vida vuelta al Señor, no servir de refugio frente a su justicia.

---

[2] Pero yo traeré angustia sobre Ariel;
habrá lamento y duelo, y será para mí como Ariel.

La solemnidad de la ciudad se transforma en lamento

El Señor anuncia una angustia que las celebraciones continuadas no pueden impedir.

Explicación del versículo

La primera persona divina responde a la confianza de la ciudad: «yo traeré angustia». La advertencia no se limita a señalar que Jerusalén tiene enemigos fuertes. El Señor mismo se presenta como quien la llama a cuentas. La ciudad no puede resolver el problema invocándolo como protector mientras rechaza lo que su palabra denuncia.

Lamento y duelo sustituyen la aparente seguridad del calendario festivo. La repetición de expresiones de aflicción hace audible una inversión de la vida pública. El lugar acostumbrado a reunirse para celebrar tendrá que enfrentar una realidad que su culto exterior no había querido reconocer.

La frase «será para mí como Ariel» vuelve sobre el nombre con un efecto deliberado. La ciudad que lo llevaba como identificación queda situada ante el Señor y su juicio. El nombre no funciona como una garantía que lo obligue a preservar sin corrección cualquier forma de vida que se desarrolle allí.

Los versículos siguientes concretarán la angustia mediante un sitio y una voz reducida al polvo. Sin embargo, 29:5–8 pondrá también límite a los opresores. La secuencia obliga a reconocer tanto la disciplina de la ciudad como la autoridad de Dios sobre quienes la amenazan. Ninguno puede apropiarse de su poder para actuar sin rendir cuentas.

El posible juego con el nombre Ariel

אֲרִיאֵל, *Ariél*, puede entenderse como «león de Dios». En Ezequiel 43:15–16, una forma de este nombre designa el hogar del altar. Ese uso permite reconocer aquí un posible juego de palabras: la ciudad del culto queda expuesta al juicio como un hogar de altar. Es una explicación posible de la repetición; la afirmación expresa e inequívoca del versículo es la angustia que el Señor traerá.

La relación con el resto del capítulo

Isaías 29:13–14 explicará la distancia entre el honor de los labios y el corazón. El juicio confronta esa contradicción. La esperanza posterior dependerá de que Dios restaure entendimiento y reverencia, no de que la ciudad consiga hacer invulnerable su nombre.

---

[3] Acamparé en círculo contra ti, te rodearé con puestos de asedio y levantaré baluartes contra ti.

El Señor se presenta acampando contra su propia ciudad

Las imágenes del asedio muestran que la fortificación no puede proteger a Jerusalén de la justicia divina.

Explicación del versículo

La primera persona continúa el anuncio del Señor: acampará, rodeará y levantará defensas de sitio contra la ciudad. La repetición de acciones presenta una presión organizada. Jerusalén no podrá tratar la advertencia como una amenaza vaga que sus muros basten para desmentir.

El círculo de asedio comunica encierro. Los puestos y baluartes colocados contra ella invierten la función de las fortificaciones: aquello con que una ciudad suele protegerse aparece ahora del lado de la fuerza que la oprime. La seguridad visible queda enfrentada a una autoridad superior.

El lenguaje atribuye el juicio al Señor sin identificar aquí todos los agentes humanos que puedan ejecutarlo. El horizonte de amenaza asiria del libro resulta pertinente, pero el verso no nombra un rey ni ofrece una descripción técnica completa de una campaña. Su centro es quién tiene autoridad para llamar a cuentas a Jerusalén.

Esa afirmación es especialmente seria después de la referencia a David. La ciudad no puede pensar que el Dios que estuvo con su rey queda obligado a apoyar sus decisiones presentes. La fidelidad del Señor incluye justicia y verdad. Por ello, la cercanía histórica exige escuchar, no permite prescindir de la obediencia.

Del campamento de David al del Señor

El verbo de acampar retoma la identificación de 29:1, pero cambia el sujeto. La ciudad recordaba dónde acampó David; ahora debe oír que el Señor acampará contra ella. La relación verbal convierte un motivo de orgullo histórico en una advertencia directa sobre su condición actual.

La amenaza no concede autoridad ilimitada al invasor

La lectura de Isaías 29:3–8 mantiene unido el anuncio. El juicio sobre la ciudad no significa que sus opresores decidan libremente el desenlace. La misma palabra que humilla a Jerusalén hará aparecer como paja y sueño la pretensión de quienes combaten contra ella.

---

4 Serás abatida y hablarás desde el suelo;
tus palabras saldrán bajas desde el polvo.
Tu voz será como la de un espíritu desde la tierra, y tus palabras susurrarán desde el polvo».

La voz orgullosa queda reducida a un susurro desde el polvo

La personificación de la ciudad expresa una humillación tan profunda que su habla parece salir desde la tierra.

Explicación del versículo

La consecuencia del asedio se describe como un descenso. La ciudad será abatida, y su voz ya no tendrá la fuerza que correspondía a su antigua seguridad. Las referencias al suelo y al polvo hacen visible una posición de extrema debilidad.

El poema no presenta únicamente edificios dañados. Describe a Jerusalén como alguien cuya capacidad de hablar ha sido reducida. La comunidad que podía sostener su prestigio mediante celebraciones y declaraciones de confianza tendrá que reconocer una realidad que sus palabras no logran dominar.

La comparación con un espíritu desde la tierra intensifica la tenuidad del sonido. El susurro evoca una voz que parece provenir del ámbito de los muertos. La función de la imagen es hacer sentir cuán baja y debilitada ha quedado la ciudad, no introducir una nueva forma legítima de consultar a los difuntos.

El polvo volverá en el versículo siguiente, pero entonces caracterizará a los opresores. El cambio muestra que la debilidad de Jerusalén no otorga a sus enemigos una fortaleza definitiva. La humillación de una parte no convierte a la otra en dueña del futuro; el Señor conserva autoridad sobre ambas.

La imagen del original

אוֹב, *ov*, pertenece al lenguaje de los espíritus y su consulta. Aquí aparece dentro de una comparación introducida por «como». El paralelo con palabras bajas y susurro desde el polvo determina su función poética: describir una voz debilitada.

Comparación y práctica religiosa

Isaías 8:19–20 rechaza consultar a los muertos por los vivos y dirige al pueblo a la ley y al testimonio. Esa relación impide transformar la imagen de 29:4 en aprobación de una práctica que el mismo libro denuncia. La palabra llama a reconocer la humillación y a volver al Señor que habla con verdad.

El límite de la amenaza contra Jerusalén

---

5 Pero la multitud de tus extranjeros será como polvo fino, y la multitud de los tiranos, como paja que se va volando.
Sucederá en un instante, de repente.

La multitud de los opresores pierde su aparente solidez

Los enemigos que parecían imponer el desenlace son comparados con polvo fino y paja llevada por el viento.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una inversión después de la ciudad abatida. La debilidad de Jerusalén no significa que sus sitiadores posean fuerza definitiva. La multitud de los extranjeros y de los tiranos será reducida a imágenes de extrema ligereza: polvo fino y paja que pasa.

La repetición de «multitud» hace visible el contraste entre cantidad y consistencia. Los ejércitos pueden ser numerosos, pero su número no les da autoridad sobre el propósito del Señor. Lo que produce temor por su volumen puede quedar sin capacidad de permanecer cuando él interviene.

El polvo enlaza con 29:4. Allí expresaba la posición humillada de la ciudad; ahora revela la fragilidad de quienes la oprimen. El cambio impide interpretar el anuncio como una transferencia de poder absoluto de Jerusalén a sus enemigos. Ambas partes están bajo el gobierno de Dios.

La conclusión «en un instante, de repente» destaca lo inesperado de la reversión. El texto no entrega una duración con la que calcular el fin de cualquier conflicto. Afirma que la amenaza no tiene la última palabra y que la intervención del Señor puede deshacer una seguridad que los opresores daban por estable.

Extranjeros y tiranos en la escena

El paralelismo caracteriza a estos extranjeros por su presencia opresora en el anuncio. No convierte la procedencia de otro pueblo en una culpa por sí misma. Los versículos 29:7–8 identificarán su acción: combaten contra Ariel y la afligen.

La ligereza de la paja ante el juicio

Salmos 1:4–6 utiliza la cascarilla que arrastra el viento para describir la falta de permanencia de los malvados ante el juicio. La relación ayuda a entender la imagen: la fuerza aparente no garantiza estabilidad delante de Dios. La esperanza del pueblo depende de su justicia, no de competir con el invasor en orgullo.

---

6 Serás visitada por el SEÑOR de los ejércitos con truenos, terremotos y gran estruendo, con torbellino, tempestad y llama de fuego devorador.

La visita del Señor transforma la situación de la ciudad

El lenguaje de tormenta y fuego presenta una intervención divina que nadie puede reducir a un asunto militar ordinario.

Explicación del versículo

Jerusalén será visitada por Jehová de los ejércitos. La frase sitúa al Señor en el centro del desenlace. El anuncio ha mostrado la humillación de la ciudad y la fragilidad de sus opresores; ahora presenta la manifestación de quien tiene autoridad sobre toda la escena.

Truenos, terremotos, estruendo, torbellino, tempestad y fuego se acumulan para comunicar majestad y fuerza irresistible. La descripción no invita a mirar solamente la capacidad de los ejércitos humanos. El Señor se hace presente con un poder que deshace sus pretensiones y obliga a la ciudad a reconocer su propia dependencia.

La visita debe leerse dentro de 29:1–8. La ciudad recibe disciplina, pero sus adversarios tampoco pueden conservar el dominio. La intervención divina reúne esas dos dimensiones. El favor del Señor no convierte en inocente la hipocresía de Jerusalén, y su juicio sobre ella no entrega a los tiranos una autoridad sin límite.

Las imágenes pertenecen al lenguaje profético de la manifestación de Dios. Su función es mostrar quién decide la historia y cuán insuficiente resulta la confianza en la fuerza creada. El pasaje no proporciona un catálogo de fenómenos meteorológicos para identificar una fecha mediante noticias de desastres.

La visita en su contexto

תִּפָּקֵד, *tippaqéd*, significa «serás visitada», en el sentido de recibir una intervención. El contexto determina su alcance. Aquí, el Señor actúa sobre la ciudad y frustra la pretensión de los que la afligen; no es una visita privada separada del juicio y la salvación anunciados.

La manifestación del Rey que salva

2 Samuel 22:8–16 reúne temblor, fuego, trueno y dispersión de enemigos al cantar la intervención salvadora de Dios. La relación ayuda a leer la fuerza poética de Isaías sin convertir cada imagen en un mecanismo físico independiente.

Isaías 37:33–38 narrará cómo la pretensión asiria sobre Jerusalén es frustrada por el Señor. Ese relato muestra la dependencia del libramiento respecto de su acción, sin convertir cada detalle de la visión de 29:1–8 en una descripción pormenorizada de un único episodio.

---

7 Como un sueño, una visión nocturna, será la multitud de todas las naciones que combaten contra Ariel, todos los que combaten contra ella y su fortaleza, y los que la afligen.

La victoria imaginada por los sitiadores se desvanece como un sueño

La comparación anuncia que su gran despliegue no les asegurará el resultado que esperaban.

Explicación del versículo

La multitud que combate contra Ariel será como un sueño o una visión nocturna. La imagen no niega que la amenaza fuera real. Declara la falta de permanencia de una pretensión que parecía dominar el presente. Lo que los opresores daban por poseído no conservará la solidez que imaginaban.

La enumeración de quienes combaten, atacan la fortaleza y afligen a la ciudad repite la presión desde varios ángulos. El profeta no minimiza el peligro para hacer fácil la promesa. Precisamente esa multitud, con todo su despliegue, quedará sometida al límite que el Señor le imponga.

El versículo anterior había presentado la visita divina con majestad y estruendo. Ahora se contempla el resultado desde la experiencia de los enemigos: su seguridad se vuelve evanescente. La fuerza que merece confianza no es el volumen de la amenaza, sino la autoridad del Dios que interviene.

El símil será precisado en 29:8. Como quien sueña comer pero despierta hambriento, los sitiadores no obtendrán la satisfacción que esperaban. La pérdida de su dominio no procede simplemente del paso del tiempo, sino de la acción del Señor que gobierna sobre su propósito.

La función del sueño

«Como un sueño» introduce una comparación. El texto utiliza la experiencia de algo que parece presente y se desvanece al despertar. No está enseñando que toda visión nocturna tenga autoridad profética ni entregando una técnica para interpretar sueños. La imagen concreta explica el límite de la victoria enemiga.

El desenlace pertenece al Señor

La lectura conjunta de Isaías 29:5–8 une polvo, paja y sueño. Son tres formas de mostrar que el poder opresor carece de permanencia ante Dios. El pueblo puede reconocer la gravedad de su situación sin conceder al adversario el derecho a definir por sí solo su futuro.

---

8 Como el hambriento sueña que come y despierta con el estómago vacío, o el sediento sueña que
bebe y despierta desfallecido y todavía sediento, así será la multitud de todas las naciones que
combaten contra el monte Sión.

El deseo de los opresores queda sin satisfacción

El sueño del hambriento y del sediento explica la frustración de quienes pretendían apoderarse de Sión.

Explicación del versículo

La comparación se desarrolla mediante dos necesidades elementales. El hambriento sueña que come, pero despierta vacío; el sediento sueña que bebe, pero al despertar sigue desfallecido. La experiencia imaginada no ha cambiado su condición real. Lo que parecía satisfacción no puede sostenerlo cuando termina el sueño.

Ese desenlace se aplica a las naciones que combaten contra el monte Sión. Sus expectativas de victoria y dominio no determinan lo que el Señor permitirá. La fuerza del deseo, la cantidad de combatientes y la seguridad con que anticipan el resultado no les conceden posesión efectiva de lo que buscan.

El nombre Sión confirma la identidad de Ariel como Jerusalén. El anuncio conserva así su destinatario y su horizonte histórico. No se trata de una máxima general que permita a cualquier grupo llamar Sión a sus

propios intereses y declararlos invulnerables. La promesa pertenece al propósito que el Señor está dando a conocer.

La comparación también explica por qué la intervención divina importa. La ciudad había sido humillada y no podía fundar esperanza en su propia fuerza. El Señor limita la ambición de los sitiadores y muestra que el sufrimiento de su pueblo no los convierte en dueños absolutos de la historia.

La necesidad expresada en el original

וְרֵיקָה נַפְשׁוֹ, *vereiqáh nafshó*, expresa la condición vacía de quien despierta. En el contexto de comer y beber, la NTBT hace explícita la experiencia corporal mediante «el estómago vacío». El lenguaje atiende al hambre y la sed de la persona, no a una especulación separada sobre su composición.

Esperanza en medio de una amenaza real

Romanos 8:31–39 fundamenta la seguridad de los creyentes en el amor del Padre y en Jesucristo muerto, resucitado e intercesor. Pablo reconoce aflicción y peligro, pero niega que puedan separar de ese amor. La relación orienta la esperanza hacia nuestro Salvador, sin prometer una vida en la que no llegue a existir sufrimiento.

Aplicación editorial: no entregues tu esperanza al tamaño de la amenaza

Tú puedes reconocer el peligro y pedir ayuda sin atribuirle autoridad final sobre tu vida. Acude al Padre por Jesucristo y persevera en su palabra. El Espíritu Santo te guía a confiar en el Salvador, cuya gracia sostiene una esperanza más firme que las expectativas de cualquier poder humano.

Ceguera e hipocresía de Israel

---

9 ¡Deténganse y asómbrense!
¡Ciéguense y queden ciegos!
Están borrachos, pero no de vino;
se tambalean, pero no por bebida fuerte.

El pueblo se tambalea por falta de discernimiento

La embriaguez se convierte en imagen de una incapacidad espiritual para reconocer lo que el Señor anuncia.

Explicación del versículo

Los llamados a detenerse, asombrarse y quedar ciegos interrumpen la escena del libramiento. La intervención de Dios no significa que el pueblo comprenda automáticamente su condición. El profeta confronta a unos oyentes incapaces de percibir con claridad lo que la palabra está mostrando.

La imagen de embriaguez recuerda a los sacerdotes y profetas de 28:7. Allí el vino y la bebida fuerte afectaban su juicio. Aquí se precisa que el tambaleo no procede de esas bebidas. El lenguaje describe una desorientación que alcanza la manera de recibir el mensaje del Señor.

Los imperativos tienen fuerza de denuncia y juicio. Hacen visible el estado al que se ha llegado; no ofrecen la ceguera como ideal de obediencia. El versículo siguiente presentará la acción divina que entrega a la comunidad a una profunda falta de percepción. La negativa humana y el juicio de Dios quedan situados dentro de la misma advertencia.

La causa se desarrollará en 29:13: una relación de labios cuyo corazón permanece lejos. Por ello, el problema no consiste en una simple dificultad intelectual frente a una profecía compleja. El pueblo necesita una respuesta verdadera al Señor, no solo información adicional que pueda conservar sin obedecer.

La continuidad con el capítulo anterior

Isaías 28:7–13 había unido embriaguez, error y rechazo de la enseñanza. La nueva comparación toma esa incapacidad como imagen espiritual. La diferencia entre ambos anuncios impide reducir 29:9 a una repetición literal de una escena de bebida.

La ceguera no es el final de la promesa

Isaías 29:18–24 anunciará ojos que ven, oídos que oyen y extraviados que aprenden. La esperanza depende de que Dios restaure el entendimiento. La advertencia de ceguera conserva toda su gravedad, pero no obliga a tratar la incapacidad del pueblo como algo que el Señor no pueda transformar.

---

10 Porque el SEÑOR ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo;
ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha cubierto sus cabezas, los videntes.

Los ojos del pueblo quedan cerrados bajo el juicio de Dios

La pérdida de discernimiento alcanza especialmente a quienes debían servir como profetas y videntes.

Explicación del versículo

El «porque» explica el estado descrito antes. Jehová ha derramado un espíritu de sueño profundo y ha cerrado los ojos de la comunidad. El profeta no presenta la desorientación únicamente como mala suerte o falta de recursos. La sitúa dentro del juicio del Señor sobre un pueblo que ha rechazado su verdad.

Los ojos son identificados con los profetas, y las cabezas cubiertas con los videntes. La imagen muestra una incapacidad colectiva que afecta a quienes debían ayudar a ver. Sus títulos y funciones no garantizan percepción fiel. Si los que orientan están cubiertos por la misma falta de discernimiento, la comunidad no dispone de una salida segura mediante su prestigio.

El sueño profundo comunica una insensibilidad que no se corrige con una simple llamada exterior. Sin embargo, el hecho de que un profeta esté anunciando esta condición muestra que la palabra de Dios no ha desaparecido. La dificultad está en su recepción por quienes continúan en la relación falsa descrita en 29:13.

El contexto conserva también la responsabilidad humana. El verso anterior llamó a los oyentes a reconocer su ceguera, y el siguiente comparará su recepción de la visión con un rollo que no pueden leer. La acción judicial del Señor no convierte en inocente la resistencia que el libro viene denunciando.

La promesa posterior de oír, ver y aprender impide reducir el capítulo a una clausura sin esperanza. El mismo Dios que juzga puede restaurar una respuesta verdadera. La humildad no consiste en afirmar que toda interpretación propia es infalible, sino en reconocer la necesidad de su luz y su corrección.

El espíritu de sueño

רוּחַ תַּרְדֵּמָה, *rúaj tardemáh*, expresa un «espíritu de sueño profundo». En esta escena designa el adormecimiento judicial que impide percibir. No es un título del Espíritu Santo como guía de la verdad; el contexto determina el sentido de la expresión.

El motivo en Isaías y Romanos

Isaías 6:9–13 ya había relacionado la misión profética con oídos y ojos incapaces de recibir. Romanos 11:7–10 recoge el motivo del estupor y de los ojos cerrados al hablar de endurecimiento.

La lectura de Pablo debe conservarse junto al remanente por gracia de 11:1–6 y al endurecimiento parcial de 11:25–29. La advertencia no autoriza una acusación indiscriminada y permanente contra todos los judíos. Su propósito es reconocer la gravedad de rechazar a Dios y la esperanza que depende de su fidelidad.

11 Toda la visión será para ustedes como las palabras de un rollo sellado que se entrega al que sabe
leer, diciéndole: «Lee esto, por favor».
Él responde: «No puedo, porque está sellado».

La visión se vuelve inaccesible como un rollo sellado

El ejemplo muestra que saber leer no basta cuando la comunidad no puede recibir el mensaje del Señor.

Explicación del versículo

«Toda la visión» se compara con las palabras de un rollo sellado. El profeta describe la experiencia de sus oyentes: el mensaje está delante de ellos, pero no llega a convertirse en comprensión y respuesta. La comparación desarrolla la pérdida de percepción de 29:9–10.

El rollo se entrega primero a quien sabe leer. Se reconoce una capacidad real; el problema no es que esa persona carezca de toda preparación. Su respuesta, sin embargo, es que no puede leer porque el rollo está sellado. La capacidad existe, pero el acceso permanece impedido.

La escena hace visible el límite de una confianza basada solo en la competencia humana. El pueblo no puede resolver su distancia del Señor mediante el prestigio de quienes manejan palabras o poseen una función reconocida. Su necesidad alcanza la manera en que recibe la verdad, no únicamente la disponibilidad de lectores.

El versículo siguiente añadirá el caso del que no sabe leer. Ambos ejemplos forman una comparación completa del alcance de la incapacidad. La visión no se ha vuelto falsa ni el Señor ha perdido la autoridad de hablar; es para ellos como un mensaje al que no consiguen acceder.

El rollo sellado como comparación

La frase «como las palabras de un rollo sellado» es decisiva. No anuncia aquí la desaparición material de todas las Escrituras ni establece que su contenido deba permanecer siempre oculto. Utiliza un objeto cerrado para describir la condición de una comunidad bajo juicio.

La respuesta futura invierte la escena

Isaías 29:18 anunciará que los sordos oirán las palabras de un rollo. Esa relación muestra el sentido de la esperanza: Dios puede transformar la incapacidad de recibir su palabra. El capítulo no termina exaltando el secreto, sino prometiendo entendimiento y reverencia verdaderos.

12 Si el rollo se entrega al que no sabe leer, diciéndole: «Lee esto, por favor», él responde: «No sé
leer».

La incapacidad alcanza también a quien no sabe leer

El segundo ejemplo completa el cuadro: ni la preparación ni su ausencia ofrecen por sí mismas una salida al estado del pueblo.

Explicación del versículo

El rollo se entrega ahora a quien no sabe leer. La petición es la misma que en 29:11, pero el impedimento es distinto. Esta persona no señala el sello; reconoce que carece de la capacidad requerida. El ejemplo amplía el alcance de la comparación.

Los dos casos no establecen una diferencia de superioridad espiritual entre personas instruidas y no instruidas. El lector preparado no había podido acceder al contenido, y el no preparado tampoco puede

hacerlo. La comunidad entera necesita una intervención más profunda que cambiar simplemente de persona encargada de leer.

El versículo no culpa a alguien por carecer de alfabetización ni desprecia el aprendizaje. La falta de lectura pertenece al ejemplo utilizado para mostrar una incapacidad colectiva de recibir la visión. La causa que el Señor denunciará en 29:13 es la distancia del corazón, no una condena moral de toda persona que no haya podido estudiar.

Esta precisión conserva el propósito del pasaje. El lector no está llamado a presumir de preparación ni a celebrar la ignorancia. Necesita escuchar con humildad al Dios que da su palabra y que después prometerá hacer aprender a los extraviados. La esperanza es recibir entendimiento verdadero, no encontrar una excusa para dejar de buscarlo.

El paralelo de las respuestas

«No puedo» y «no sé leer» corresponden a obstáculos diferentes dentro de la misma escena. La repetición de la petición hace que ambos sean vistos juntos. El mensaje sigue siendo el mismo; la dificultad de acceso revela la condición de sus destinatarios.

Jesucristo abre el entendimiento de las Escrituras

Lucas 24:44–49 relata que el Señor resucitado abrió la mente de sus discípulos para comprender las Escrituras y les mostró el centro de su cumplimiento: su padecimiento, resurrección y el anuncio de perdón en su nombre. La relación orienta nuestra búsqueda hacia Jesucristo, nuestro único Salvador, sin tratar la comprensión como una posesión de la que podamos jactarnos.

El culto de labios y la sabiduría puesta en juicio

---

13 El Señor dijo: «Por cuanto este pueblo se acerca con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí es un mandamiento humano que le ha sido enseñado,

El honor de los labios no sustituye un corazón vuelto a Dios

El Señor denuncia una religiosidad aprendida que conserva sus expresiones externas mientras la vida interior permanece lejos de él.

Explicación del versículo

«Por cuanto» introduce la causa de la intervención que se anunciará en 29:14. El problema de la comunidad no es solamente que le resulte difícil entender una visión. El Señor descubre una contradicción en su relación con él: se acerca con la boca y lo honra con los labios, pero su corazón está lejos.

Las palabras de honra pueden ser correctas en su forma y, sin embargo, no expresar una respuesta verdadera. La denuncia no convierte toda oración pronunciada o toda celebración pública en hipocresía. Confronta la separación entre lo que se dice ante Dios y la orientación real de la vida.

El corazón, en este contexto, no designa solo una emoción religiosa intensa. Comprende el centro del deseo, el pensamiento y la decisión. Acercarlo al Señor implica escuchar su verdad y responder a ella. Una persona no resuelve la contradicción simplemente produciendo sentimientos fuertes mientras conserva deliberadamente la desobediencia.

El temor de Dios se ha reducido a un mandamiento humano aprendido. La reverencia aparece gobernada por indicaciones recibidas y repetidas, sin una relación fiel con aquel a quien pretenden honrar. Esa reducción permite conservar la apariencia de culto aunque la comunidad rechace la palabra que exige justicia.

La acusación no condena el aprendizaje transmitido por otras personas. El mismo libro presenta a Dios enseñando mediante su profeta y reconoce el valor de recibir instrucción. El problema surge cuando las formas humanas sustituyen la autoridad del Señor o se repiten sin que la vida se vuelva realmente hacia él.

La expresión del original

מִצְוַת אֲנָשִׁים מְלֻמָּדָה, *mitsvát anashím melummadáh*, significa «mandamiento humano aprendido». La frase caracteriza una reverencia reducida a instrucción exterior. El contraste con el corazón distante muestra por qué esa práctica no equivale a fidelidad.

La cita y la autoridad de Jesucristo

Jesús cita este pasaje en Marcos 7:1–13 y en el relato paralelo de Mateo 15:1–9. En esa controversia, muestra cómo una práctica presentada como religiosa podía impedir cumplir el mandamiento de honrar y sostener a los padres. La cita no es un rechazo genérico de toda costumbre: juzga una tradición que llega a anular la palabra de Dios.

En la cita griega de Marcos, μάτην δὲ σέβονταί με, *máten de sébontai me*, expresa «en vano me adoran». Jesús hace explícita la inutilidad de un honor exterior que reemplaza la obediencia. Su enseñanza nos llama a recibir la verdad del Padre por medio de él, no a usar lenguaje religioso para evitarla.

Aplicación editorial: vuelve al Señor con una respuesta verdadera

Tú puedes examinar si tus palabras de fe corresponden a tus decisiones y a tu trato de los demás. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y confianza: él es tu Salvador, y su gracia no se compra mediante fórmulas. El Espíritu Santo te guía por la Escritura para unir adoración, verdad y obediencia como fruto de la reconciliación con el Padre.

---

14 volveré a hacer maravillas con este pueblo, maravilla tras maravilla;
perecerá la sabiduría de sus sabios y se ocultará el entendimiento de sus entendidos».

El Señor deshace la sabiduría que pretende vivir sin escucharlo

La intervención admirable de Dios revelará la insuficiencia del entendimiento en que el pueblo se apoyaba.

Explicación del versículo

La palabra responde a la causa expuesta en 29:13. Debido a la distancia entre labios y corazón, el Señor volverá a obrar de manera admirable con el pueblo. La repetición de maravilla intensifica lo inesperado de su acción, pero el resultado inmediato es un juicio: la sabiduría de sus sabios perecerá.

En este contexto, lo admirable no puede reducirse a una experiencia agradable. La intervención de Dios deshace una seguridad que parecía competente. Quienes creían comprender y controlar su situación descubrirán que sus cálculos no bastan para sustraerse al Señor.

La desaparición del entendimiento se relaciona con los ojos cerrados y el rollo inaccesible de 29:10–12. El problema no se resuelve mediante una élite que conserve, al margen de Dios, una sabiduría capaz de salvar a todos. La comunidad necesita reconocer la verdad que sus dirigentes no pueden producir por autosuficiencia.

El anuncio no convierte en pecado todo conocimiento humano. El mismo libro atribuyó a Dios la sabiduría práctica del agricultor en 28:26–29. Aquí se juzga un entendimiento que pretende gobernar mientras rechaza su palabra. La diferencia está en la relación con el Señor, no en que aprender o razonar resulte malo por sí mismo.

La fuerza de la repetición

El hebreo acumula formas del lenguaje de lo admirable para mostrar una intervención que supera las expectativas. La consecuencia declarada determina su sentido: el Señor hará fracasar la suficiencia de quienes se tenían por sabios. El texto no promete aprobar toda decisión que un ser humano llame maravillosa.

La cita de Pablo y la sabiduría de la cruz

1 Corintios 1:18–25 cita esta palabra al hablar de Cristo crucificado. Pablo muestra que los criterios del mundo no dominan la forma en que Dios salva. Lo que puede ser despreciado como debilidad o necedad es, en Jesucristo, poder y sabiduría de Dios.

La aplicación apostólica no afirma que razonar sea inútil. Sitúa la salvación fuera de la capacidad humana de imponer a Dios sus condiciones. El Padre salva a quienes creen mediante el anuncio de nuestro Señor, cuya muerte y resurrección fundamentan la esperanza. La gloria corresponde a su gracia, no a una inteligencia que pretenda haber diseñado su propia redención.

Aplicación editorial: recibe la verdad antes de medirla por tu prestigio

Tú puedes estudiar con diligencia y reconocer a la vez que necesitas ser corregido por la Escritura. La fe en Jesucristo no exige exaltar la ignorancia; te llama a renunciar a una autosuficiencia que no quiere escuchar. Pide al Espíritu Santo comprensión y vive agradecido al Padre por la salvación que no podías producir.

Los planes ocultos ante el Creador

---

15 ¡Ay de los que se ocultan en lo profundo para esconder sus planes del SEÑOR, cuyas obras están en
la oscuridad y que dicen: «¿Quién nos ve y quién nos conoce?»!

La oscuridad no puede ocultar los planes ante Dios

La advertencia confronta a quienes creen poder organizar su vida fuera del conocimiento del Señor.

Explicación del versículo

El nuevo «¡Ay!» se dirige a quienes se ocultan en lo profundo para esconder sus planes. La profundidad y la oscuridad expresan el esfuerzo de mantener una acción fuera de examen. El problema no es una simple reserva frente a otras personas, sino la pretensión de que Dios no pueda conocer o juzgar lo que se decide.

Las preguntas «¿Quién nos ve?» y «¿Quién nos conoce?» ponen en palabras esa falsa seguridad. Los que actúan así calculan como si la ausencia de testigos humanos equivaliera a ausencia de responsabilidad. Su conducta trata al Señor como alguien incapaz de penetrar el espacio que ellos han protegido.

El contexto de los gobernantes y de las alianzas hace que la advertencia tenga una dimensión pública. Los planes ocultos pueden afectar al pueblo entero. El capítulo siguiente denunciará de modo expreso los acuerdos con Egipto sin consultar al Señor. Esa relación ayuda a situar la acusación, aunque este versículo no nombre un tratado particular.

La respuesta de 29:16 será la imagen del alfarero y el barro. Pretender que el Creador no sabe lo que hace su criatura invierte el orden real. El encubrimiento no da al plan una verdad mayor ni lo hace justo; solo revela la resistencia de quienes no quieren someterlo a la palabra divina.

El secreto y la responsabilidad

El verso juzga esconder planes de Jehová. No obliga a exponer públicamente toda información privada ni declara culpable cualquier conversación reservada. Su blanco es la conducta que utiliza la ocultación para actuar contra la verdad y después negar que deba rendir cuentas al Señor.

La palabra descubre y la gracia recibe

Hebreos 4:12–16 declara que nada está oculto ante Dios y, en la misma unidad, dirige a Jesús, nuestro gran sumo sacerdote. La relación evita dos respuestas falsas: seguir encubriendo el pecado o pensar que reconocerlo elimina toda esperanza. Por Jesucristo podemos acercarnos al Padre para recibir misericordia y ayuda.

---

16 ¡Qué trastorno el suyo!
¿Acaso se considerará al alfarero como el barro?
¿Dirá la obra de su hacedor: «No me hizo», o lo formado del que lo formó: «No tiene entendimiento»?

La criatura invierte el orden cuando niega a su Hacedor

La imagen del barro y el alfarero expone el absurdo de atribuir ignorancia al Dios del que depende la vida.

Explicación del versículo

La exclamación sobre el trastorno responde a los planes que se pretendían ocultar de Dios. Los oyentes han invertido la relación entre el Señor y ellos mismos: se comportan como si el Creador fuera un objeto limitado que pudiera quedar fuera de lo que sus criaturas deciden.

El alfarero y el barro hacen visible esa inversión. El barro recibe forma por la acción del artesano. Tratar al alfarero como si fuera simplemente barro equivale a borrar la diferencia de la que depende la propia existencia de la obra. La comparación no exige un conocimiento técnico de la cerámica para mostrar el error.

Las dos preguntas desarrollan grados de negación. La obra dice que su hacedor no la hizo, o lo formado afirma que quien lo formó no tiene entendimiento. En ambos casos, la criatura reclama para sí una independencia que no posee y juzga desde ella al que le dio existencia.

El blanco inmediato es la autosuficiencia que cree esconder sus planes. El verso no prohíbe toda pregunta sincera dirigida a Dios. Confronta una actitud que ya lo ha declarado incapaz para evitar reconocer su autoridad. Esa distinción permite mantener la severidad de la palabra sin convertir el lamento o la búsqueda humilde en rebelión automática.

El resto del capítulo mostrará que la relación puede cambiar: los hijos serán reconocidos como obra de las manos de Dios y santificarán su nombre en 29:23. La dependencia del Hacedor no tiene como único resultado una humillación sin esperanza; puede convertirse en reconocimiento agradecido de su obra.

El lenguaje de formar

הַיּוֹצֵר, *hayotsér*, designa al que forma, el alfarero en la imagen. Su relación con lo formado sostiene el argumento. El contraste entre hacedor y obra no convierte al ser humano en un objeto sin responsabilidad: precisamente porque pertenece a su Creador, debe responder a su verdad.

La imagen en el conjunto de las Escrituras

Isaías 45:9–12 vuelve a confrontar al barro que discute con su hacedor. 64:8–9 utiliza la misma dependencia para suplicar al Señor como Padre y alfarero. Reconocerlo puede dar lugar tanto a corrección como a una oración confiada.

Romanos 9:19–24 retoma la imagen al tratar la autoridad y la misericordia de Dios. Su desarrollo debe conservarse en su propio argumento; aquí Isaías enfrenta concretamente la pretensión de negar el conocimiento del Señor sobre los planes humanos.

Redención de Israel

---

17 ¿No falta ya muy poco para que el Líbano se convierta en campo fértil y el campo fértil sea
considerado un bosque?

El Señor puede transformar lo que parecía establecido

El cambio del paisaje abre una promesa de restauración después de la denuncia contra la autosuficiencia.

Explicación del versículo

La pregunta introduce un horizonte distinto al de los planes ocultos y la ceguera. Falta muy poco para una transformación que el pueblo no puede producir mediante su pretendida independencia. El Señor anuncia una acción capaz de cambiar lo que sus oyentes daban por establecido.

El Líbano, el campo fértil y el bosque componen la escena. Las categorías con que se reconoce un paisaje serán alteradas: lo que parecía tener una condición fija pasa a ser visto de otra manera. La imagen comunica la capacidad divina de transformar la situación, en lugar de dejarla gobernada indefinidamente por sus condiciones presentes.

La relación con los versículos siguientes orienta el cambio hacia la esperanza. Los sordos oirán, los ciegos verán y los humildes se alegrarán en el Señor. Por tanto, el paisaje no funciona como un problema geográfico aislado; prepara una inversión de la condición de quienes no podían recibir la palabra o padecían opresión.

La expresión de cercanía da urgencia a la expectativa. No ofrece una fecha que pueda trasladarse directamente a cualquier generación o utilizarse para predecir un cambio ambiental concreto. La promesa llama a reconocer que el Hacedor, al que se había considerado sin entendimiento, tiene autoridad para obrar una renovación real.

El campo fértil en el original

לַכַּרְמֶל, *lakkarmél*, se entiende aquí como «en campo fértil». Dentro de este paralelismo describe terreno cultivado; no exige convertir la frase en el traslado de un lugar al monte Carmelo. La comparación trabaja con paisaje y fecundidad para anunciar transformación.

Una imagen desarrollada después

Isaías 32:15–18 vuelve a unir campo fértil y bosque con el Espíritu derramado desde lo alto, y desarrolla su fruto en justicia y paz. Esa relación permite reconocer la orientación de la esperanza: la renovación procede del Señor y afecta la vida del pueblo, no solo la apariencia de su entorno.

---

18 En aquel día los sordos oirán las palabras de un rollo, y desde las tinieblas y la oscuridad verán los
ojos de los ciegos.

La palabra vuelve a ser oída y los ojos reciben luz

El Señor promete transformar la incapacidad que había descrito mediante la ceguera y el rollo sellado.

Explicación del versículo

«En aquel día» sitúa la promesa dentro de la restauración anunciada en 29:17. Los sordos oirán las palabras de un rollo. La referencia responde directamente a 29:11–12, donde el mensaje no podía ser leído. Lo que antes resultaba inaccesible llegará a ser recibido.

La segunda frase anuncia que los ojos de los ciegos verán desde las tinieblas y la oscuridad. La acumulación de imágenes muestra la profundidad del cambio. La comunidad no se limita a declarar que entiende mientras permanece en la misma condición; Dios promete una percepción nueva.

En el hilo del capítulo, oír y ver incluyen la capacidad de atender a la palabra y reconocer al Señor. Los profetas y videntes habían sido presentados como ojos cerrados. La promesa supera esa pérdida y prepara el entendimiento de los extraviados de 29:24.

Las imágenes de curación también pertenecen al horizonte bíblico de la salvación. No deben convertirse en una acusación de pecado personal contra todo aquel que tenga una discapacidad. El mismo Jesús rechazó esa asociación automática. El propósito de la promesa es mostrar el poder restaurador de Dios y la esperanza de quienes necesitan su ayuda.

El rollo dentro de la secuencia

דִּבְרֵי סֵפֶר, *divré séfer*, significa «palabras de un rollo» o escrito. Su repetición respecto de la escena anterior une la falta de comprensión con la respuesta futura. La esperanza no consiste en prescindir de la palabra, sino en poder oírla y recibirla de verdad.

La obra de Jesucristo

Isaías 35:3–6 relaciona la venida salvadora de Dios con ojos abiertos y oídos destapados. En Mateo 11:2–6, Jesús señala sus obras: los ciegos ven, los sordos oyen y los pobres reciben el evangelio. Su ministerio manifiesta la esperanza que la profecía anuncia.

Juan 9:1–5 muestra que el Señor no atribuye la ceguera de nacimiento a una culpa particular del hombre o sus padres. Él es la luz del mundo. La conexión centra la promesa en su gracia y su poder para salvar, sin convertir la condición física de alguien en medida de su fidelidad.

---

19 Los humildes aumentarán su alegría en el SEÑOR, y los más necesitados de la humanidad se regocijarán en el Santo de Israel.

Los humildes encuentran su alegría en el Santo de Israel

La restauración alcanza a quienes parecían tener menos recursos y menos lugar en la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de oír y ver a alegrarse. Los humildes aumentarán su alegría en Jehová, y los más necesitados se regocijarán en el Santo de Israel. La renovación no queda limitada a una capacidad de comprender; transforma la experiencia de quienes vivían bajo aflicción.

El objeto del gozo es el Señor. La promesa no presenta a los necesitados sustituyendo a los poderosos para repetir su orgullo. Su alegría procede del Dios que los ve, los restaura y juzga la injusticia. El nombre «Santo de Israel» mantiene unidos su favor y su rectitud.

Las dos descripciones se complementan. Los humildes o afligidos y los necesitados no son los que controlan las condiciones de la ciudad. El texto los pone en el centro de la esperanza para mostrar que la falta de prestigio o de bienes no los vuelve insignificantes ante Dios.

El «porque» del versículo siguiente explicará parte de la causa de su alegría: la tiranía y la perversión de la justicia llegarán a su fin. El gozo no es una orden para ignorar el abuso. Está relacionado con una intervención que quita aquello que los oprimía.

Humildad y necesidad

עֲנָוִים, *anavím*, puede expresar humildes o afligidos, según el contexto. El paralelo con los necesitados destaca aquí a personas vulnerables. La promesa atribuye su alegría al Señor; no convierte su situación económica en un precio con el que compren su favor.

El evangelio y la dignidad del necesitado

Mateo 11:5–6 incluye el anuncio del evangelio a los pobres entre las obras que manifiestan la misión de Jesús. Santiago 2:1–9 exige que la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo no conviva con favoritismo y deshonra hacia el pobre. La gracia que recibimos del Salvador orienta también el trato que damos.

Aplicación editorial: reconoce a quien el prestigio suele dejar de lado

Tú puedes alegrarte en el Señor y expresar esa fe dando un trato digno a quienes tienen menos recursos o influencia. Escucha, evita el favoritismo y practica la justicia. La misericordia es fruto de la gracia de Jesucristo y de la guía del Espíritu Santo, no un modo de adquirir superioridad sobre otros.

---

20 Porque el tirano llegará a su fin, el burlón desaparecerá y serán exterminados todos los que se desvelan por hacer el mal:

La alegría de los afligidos incluye el fin de la opresión

El Señor promete terminar con la tiranía, la burla y la dedicación deliberada al mal.

Explicación del versículo

El «porque» vincula el juicio sobre los malvados con el gozo de 29:19. La esperanza de los humildes no consiste en adaptarse para siempre a la violencia que los somete. El Señor anuncia que el tirano llegará a su fin y que el burlón desaparecerá.

Tiranía y burla representan formas distintas de resistir la justicia. El tirano impone su poder sobre otros; el burlón desprecia la corrección y desacredita la verdad. En el contexto, ambas actitudes participan de un orden que impide a los vulnerables vivir con dignidad.

La última descripción añade a quienes se desvelan por hacer el mal. No es una acción accidental de la que todavía no han advertido sus efectos. El lenguaje señala atención y empeño puestos al servicio de la perversidad. El versículo siguiente mostrará ese esfuerzo en prácticas concretas de acusación y manipulación judicial.

El anuncio conserva al Señor como Juez. La restauración no exige que los afligidos adopten la crueldad de sus opresores ni que decidan por sí mismos quién debe ser exterminado. Su esperanza descansa en que Dios no permite a la injusticia reclamar una permanencia definitiva.

La vigilancia puesta al servicio del mal

שֹׁקְדֵי אָוֶן, *shoqdé áven*, describe a quienes están atentos o vigilantes para la maldad. El lenguaje destaca la intención y el esfuerzo puestos al servicio de una conducta injusta. El versículo siguiente muestra ese empeño transformado en trampas y acusaciones contra quienes buscan el derecho.

La burla y la justicia en el libro

Isaías 28:14–22 había confrontado a gobernantes burlones y a su refugio de mentira. 29:21 concreta ahora cómo la perversidad lesiona el derecho del justo. La relación muestra que la palabra profética enfrenta conductas y poderes definidos por su maldad, no por una identidad social ajena a la responsabilidad moral.

---

21 los que hacen culpable a un hombre por una palabra, tienden lazos al que defiende la causa en la puerta y con argumentos vacíos privan al justo de su derecho.

La palabra y el procedimiento se han usado para torcer la justicia

El profeta concreta la maldad que será quitada: acusaciones injustas, trampas contra quien reclama rectitud y privación del derecho.

Explicación del versículo

El verso explica quiénes son los que se desvelan por hacer el mal de 29:20. No se trata de una acusación sin contenido. Se describen conductas que dañan la vida pública: hacer culpable a una persona mediante una palabra, tender lazos al que defiende una causa y despojar al justo con argumentos vacíos.

La primera frase muestra el poder lesivo del lenguaje. Una palabra puede ser utilizada para construir una acusación o para atrapar a alguien en lo que ha dicho. En el contexto judicial del verso, el problema es una culpabilización manipulada, no el ejercicio legítimo de examinar una conducta.

La puerta sitúa la escena en el espacio donde se atendían causas y se discutía el derecho. Quien intenta defender o reclamar justicia encuentra una trampa. El orden que debía proteger la verdad se convierte así en un instrumento contra quienes la buscan.

La última afirmación muestra el resultado: el justo es privado de su derecho sin fundamento verdadero. La corrupción no siempre necesita una violencia visible para hacer daño; puede servirse de palabras y procedimientos que conservan apariencia de legalidad. La esperanza de los humildes incluye que ese mecanismo deje de gobernar su vida.

El vacío de la acusación

בַּתֹּהוּ, *vattóhu*, expresa aquí el vacío o la falta de fundamento con que se desvía el derecho del justo. La NTBT lo comunica mediante «con argumentos vacíos». El término caracteriza la inconsistencia de la acción, no una norma que prohíba cualquier desacuerdo con quien afirma tener razón.

La justicia exigida por Dios y el falso testimonio contra Jesús

Amós 5:10–15 denuncia el odio a quien reprende en la puerta y la exclusión del necesitado. Levítico 19:15–18 exige juicio justo, rechaza la difamación y manda amar al prójimo.

Marcos 14:55–59 muestra el uso de testimonios falsos contra Jesucristo. Nuestro Salvador conoció la injusticia que el profeta denuncia. Seguirlo exige amar la verdad aun cuando una manipulación pudiera favorecer nuestros intereses.

Aplicación editorial: no utilices la palabra para fabricar culpa

Tú puedes negarte a alterar un testimonio, sacar una frase de su contexto o dar por probada una acusación que no lo está. Comprueba, escucha con justicia y protege el derecho del prójimo. Esa fidelidad responde a la gracia del Señor Jesucristo, no a la conveniencia de ganar una causa.

---

22 Por eso, así dice el SEÑOR, que redimió a Abraham, acerca de la casa de Jacob: «Ahora Jacob no será avergonzado ni ahora palidecerá su rostro.

El Dios que redimió a Abraham sostiene la esperanza de Jacob

La promesa de quitar la vergüenza se apoya en la fidelidad del Señor a la historia de su pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio identifica a quien habla como Jehová, el que redimió a Abraham. La esperanza no nace de una capacidad nueva que Jacob haya descubierto en sí mismo. Se fundamenta en el Dios que ya ha actuado para dar una historia y una promesa a la familia de la que procede el pueblo.

Redimir presenta al Señor como libertador y benefactor de Abraham. El versículo no nombra aquí un peligro o episodio de rescate particular. Por ello, no hace falta completar la frase con una narración que no esté dada. El énfasis recae en la iniciativa divina que hizo posible su camino y su descendencia.

La palabra se dirige a la casa de Jacob, y el antepasado aparece personificando a su pueblo. No será avergonzado ni palidecerá su rostro. Vergüenza y palidez expresan humillación y temor. La comunidad no quedará definida para siempre por la condición que el juicio y la opresión le habían hecho experimentar.

El versículo siguiente explica qué verá Jacob: hijos que son obra de las manos del Señor y que santifican su nombre. El fin de la vergüenza no consiste en restaurar un orgullo vacío. Se trata de reconocer una vida recibida de Dios y una respuesta nueva a su santidad.

La historia de Abraham como fundamento de confianza

Génesis 12:1–3 presenta el llamado de Abram y la promesa de bendición. En 15:7, el Señor se identifica como quien lo sacó de Ur para darle una herencia. Nehemías 9:7–8 recuerda esa elección y la fidelidad con que Dios cumplió su palabra. La relación ilumina la referencia a Abraham sin inventar un rescate de detalles desconocidos.

La vergüenza quitada tiene un propósito

La lectura de Isaías 29:22–24 mantiene juntos consuelo, reverencia y aprendizaje. La gracia del Señor restaura una comunidad para que lo reconozca, en lugar de devolverle una apariencia de seguridad mientras su corazón continúa lejos.

---

23 Porque cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio suyo, ellos santificarán mi nombre;
santificarán al Santo de Jacob y tendrán temor reverente al Dios de Israel.

Los hijos reconocidos como obra de Dios honran su santidad

La restauración de Jacob produce la respuesta verdadera que faltaba al culto de labios.

Explicación del versículo

La frase explica la desaparición de la vergüenza anunciada en 29:22. Jacob verá a sus hijos en medio de sí, y el Señor los llama obra de sus manos. La comunidad contempla una vida cuya continuidad y restauración no puede atribuirse únicamente a su propia capacidad.

Jacob está presentado como una figura que reconoce a su descendencia. La imagen puede abarcar a la casa o pueblo en su identidad común, vinculada con su antepasado. El verso no exige reconstruir un momento literal en que el patriarca observe desde un lugar determinado todos los acontecimientos posteriores.

La expresión «obra de mis manos» responde al error de 29:16. Allí la criatura decía que su hacedor no la había hecho o que no tenía entendimiento. Aquí el pueblo es reconocido como obra del Señor y responde de acuerdo con esa verdad. La dependencia deja de ser negada y se vuelve motivo de gratitud y reverencia.

La respuesta se repite con fuerza: santificarán su nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel. Santificar no significa añadir a Dios una cualidad que le faltaba. Es reconocerlo como santo y honrar esa verdad en la relación con él.

El contraste con 29:13 es fundamental. El temor de Dios ya no queda reducido a una norma humana aprendida mientras el corazón permanece distante. La restauración anunciada alcanza la disposición del pueblo y lo lleva a reconocer de verdad al Señor. Su nombre no sirve como adorno de una vida independiente de él.

La repetición de santificar

יַקְדִּישׁוּ שְׁמִי, *yaqdíshu shemí*, significa «santificarán mi nombre». La reiteración con el Santo de Jacob destaca una respuesta dirigida al propio Dios. El temor reverente expresa reconocimiento y fidelidad, no una capacidad de controlarlo mediante actos religiosos.

Un pueblo formado para proclamar su gracia

1 Pedro 2:9–10 presenta a quienes han recibido misericordia como pueblo llamado a proclamar las virtudes de Dios. La relación muestra el orden de la respuesta: la gracia recibida produce reconocimiento y testimonio. En Jesucristo, nuestro Salvador, nos acercamos al Padre para una vida que honra su nombre; la alabanza no es el precio con que se compra esa pertenencia.

---

24 Los extraviados de espíritu adquirirán entendimiento y los murmuradores aprenderán instrucción».

Los que se extraviaban llegan a aprender

El capítulo termina con una promesa de entendimiento y docilidad allí donde antes había desorientación y resistencia.

Explicación del versículo

Los extraviados de espíritu adquirirán entendimiento. La frase responde al tambaleo, la ceguera y la incapacidad de recibir la visión descritos en 29:9–12. El Señor no presenta su condición como una capacidad humana superior para inventar la verdad: promete transformar precisamente la falta de discernimiento.

Los murmuradores aprenderán instrucción. El cambio no es solo pasar de desconocer un contenido a saber más datos. La murmuración implica una disposición de resistencia y descontento; aprender supone recibir una enseñanza que antes podía despreciarse. La restauración alcanza la forma de escuchar.

La promesa también precisa la denuncia de 29:13. El problema no era aprender, sino reducir el temor de Dios a una práctica exterior con el corazón distante. Ahora el aprendizaje se sitúa dentro de una relación restaurada, unida a santificar el nombre del Señor y reconocer su obra.

El capítulo puede cerrarse así sin negar la gravedad del juicio. La sabiduría autosuficiente ha sido confrontada, la injusticia será quitada y el pueblo necesita ser formado de nuevo. La esperanza descansa en la acción de Dios, capaz de producir una respuesta que no nace de la jactancia de sus oyentes.

El espíritu humano y la instrucción

תֹּעֵי רוּחַ, *toé rúaj*, describe aquí a los extraviados en su disposición y entendimiento. לֶקַח, *léqaj*, es la instrucción que reciben. La frase se refiere a personas que necesitan aprender; no atribuye error al Espíritu Santo ni convierte toda falta de conocimiento en una condena sin posibilidad de cambio.

Jesucristo y la enseñanza del Consolador

En Juan 14:25–27, Jesús anuncia que el Padre enviará al Espíritu Santo en su nombre para enseñar y recordar sus palabras. La relación orienta la esperanza de entendimiento hacia una guía que permanece vinculada al Hijo y a su verdad. El Espíritu Santo es el Consolador divino, no una impresión privada que haga innecesario escuchar a Jesucristo.

Aplicación editorial: deja que la verdad corrija tu respuesta

Cuando tú adviertas que una queja te lleva a rechazar lo que la Escritura muestra, vuelve a escuchar y examina su contexto con humildad. Puedes reconocer el error y aprender sin perder la esperanza: tu Salvador es Jesucristo. Su gracia te permite abandonar la defensa del orgullo y responder al Padre con una obediencia agradecida.

Capítulo 30

La futilidad de confiar en Egipto

---

1 «¡Ay de los hijos rebeldes —declara el SEÑOR—, que ejecutan planes que no proceden de mí y sellan
alianzas que no son según mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado!

Los planes del pueblo se separan de la dirección de Dios

El Señor denuncia unas alianzas que buscan seguridad mientras rechazan su palabra y la guía de su Espíritu.

Explicación del versículo

El «¡Ay!» se dirige a «hijos rebeldes». La relación familiar hace más grave la acusación: el Señor no habla a personas ajenas a su cuidado, sino a un pueblo que conoce su nombre y, aun así, decide actuar de espaldas a él. Su pertenencia no convierte en fieles todos sus proyectos.

Los dos movimientos son paralelos: ejecutar planes que no proceden de Dios y sellar alianzas que no son según su Espíritu. El capítulo siguiente precisará la confianza en caballos y carros de Egipto. El problema no es que el pueblo piense, organice o busque medios de protección, sino que lo haga rechazando la dirección que el Señor le ha dado.

El propósito humano es obtener seguridad, pero el resultado moral es añadir pecado sobre pecado. La necesidad o el temor no vuelven justo cualquier camino elegido para resolverlos. Una decisión que conserva la desobediencia anterior puede profundizar el problema que pretende remediar.

La denuncia se entenderá mejor al avanzar hasta 30:9–12: el pueblo no quiere escuchar la instrucción divina y prefiere palabras agradables. La falta de consulta no es una mera omisión ceremonial, sino parte de una resistencia a dejar que la verdad gobierne sus decisiones.

La referencia al Espíritu del Señor

רוּחִי, *rují*, significa «mi Espíritu». La dirección divina no queda reducida a la impresión de seguridad que produce una alianza. Su relación con la palabra del Señor permite distinguir la guía verdadera de una aprobación que los dirigentes se atribuyen a sí mismos.

La guía que da testimonio de Jesucristo

En Juan 16:13–15, Jesús presenta al Espíritu de la verdad como quien guía y lo glorifica, en comunión con el Padre y el Hijo. El Espíritu Santo es persona divina, no una etiqueta para justificar cualquier deseo. La

relación orienta la confianza cristiana: recibimos la salvación por Jesucristo y aprendemos a someter nuestros caminos a la verdad del Padre.

---

[2] Bajan a Egipto sin consultar mi boca, para buscar protección al amparo del faraón y refugiarse a la sombra de Egipto.

La protección del faraón se busca sin escuchar al Señor

El viaje a Egipto concreta la alianza denunciada y descubre dónde han situado su confianza.

Explicación del versículo

El anuncio nombra ahora el destino de la gestión: Egipto. Los dirigentes bajan para buscar protección bajo el poder del faraón. La decisión no permanece en la intención; implica movimiento y una búsqueda concreta de amparo.

«Sin consultar mi boca» identifica la ruptura fundamental. La boca del Señor representa la palabra que comunica su voluntad. El pueblo ya recibe una advertencia profética, pero organiza su seguridad como si pudiera prescindir de ella. El problema no es que Dios haya quedado incapaz de hablar, sino que su voz no gobierna el plan.

Amparo y sombra son imágenes de refugio. El faraón parece ofrecer un espacio donde quedar a salvo de la amenaza. La promesa será desmentida en 30:3–5: esa sombra no producirá el desenlace esperado. El prestigio de una potencia no garantiza que pueda ocupar el lugar de Dios como fundamento de confianza.

El contexto impide convertir el verso en una condena de toda ayuda humana. Lo denunciado es una alianza elegida contra la palabra del Señor. Las personas y los medios pueden servir a la vida, pero no deben ser elevados a una autoridad que permita justificar mentira, opresión o rechazo de Dios.

La consulta y la instrucción recibida

En Isaías 30:9–12, la falta de consulta se desarrolla como negativa a escuchar la instrucción. Esa relación muestra que buscar dirección exige disposición a recibir una verdad que puede corregir el proyecto, y no solo pedir aprobación para lo que ya se decidió.

Egipto y la memoria del pueblo

Deuteronomio 17:14–20 advierte al rey contra la multiplicación de caballos y el retorno a Egipto para conseguirlos, y le ordena aprender de la ley. La relación da a la crítica una profundidad de pacto: el pueblo liberado por Dios no puede hacer de la antigua potencia la garantía última de su futuro.

---

[3] Pero el amparo del faraón será su vergüenza, y el refugio a la sombra de Egipto, su humillación.

El amparo esperado terminará en vergüenza

El Señor anuncia que la confianza depositada en Egipto producirá el resultado opuesto al que buscaban.

Explicación del versículo

El «pero» responde a la finalidad del viaje. Los dirigentes buscaban refugio bajo el faraón; el anuncio declara que ese amparo será motivo de vergüenza. La seguridad proclamada quedará expuesta como incapaz de sostener lo prometido.

La segunda mitad repite la inversión mediante la sombra de Egipto y la humillación. El paralelismo no presenta dos fracasos separados. Refuerza una misma sentencia: el lugar elegido para evitar la deshonra terminará haciéndola visible.

La vergüenza afecta también a la pretensión de sabiduría de quienes decidieron el plan. Haber enviado una embajada o escogido una potencia reconocida no demuestra por sí mismo que la decisión sea verdadera ante Dios. El desenlace pondrá en cuestión el fundamento que habían preferido a su palabra.

El anuncio conserva una función de advertencia. La comunidad puede escuchar antes de que el fracaso se haga manifiesto. Más adelante, la esperanza se trasladará hacia el favor del propio Señor. La alternativa al refugio falso no será una nueva jactancia humana, sino volver y esperar en él.

El paralelismo del refugio

Amparo y sombra, vergüenza y humillación, forman dos parejas que repiten la relación entre expectativa y resultado. La imagen no afirma que toda persona egipcia sea engañosa por su origen. Juzga la función que esta alianza ha recibido dentro de la rebelión de los dirigentes.

La ayuda y el escudo verdaderos

Salmos 33:16–22 distingue el vigor de ejércitos y caballos de la esperanza puesta en el amor leal del Señor. La relación explica por qué un recurso fuerte puede resultar un fundamento falso. El pueblo necesita que su confianza permanezca en Dios, aun cuando use medios humanos de manera responsable.

---

4 Porque sus gobernantes están en Zoán y sus mensajeros llegan a Hanes.

La presencia de la embajada no garantiza el éxito de la alianza

Los nombres de Zoán y Hanes vuelven concreta la búsqueda de ayuda en Egipto.

Explicación del versículo

El «porque» añade una escena reconocible a la advertencia: hay gobernantes en Zoán y mensajeros que llegan a Hanes. La alianza no es un temor imaginario del profeta. El anuncio contempla una gestión política en marcha y el desplazamiento de representantes.

Los dos lugares sitúan la búsqueda dentro del ámbito egipcio. Los cargos y los mensajeros expresan los medios por los que se intenta obtener protección. Su presencia puede dar al proyecto apariencia de seriedad, pero no responde a la objeción principal del Señor: el plan se ha hecho sin escuchar su palabra.

El versículo no nombra aquí al rey que envía cada delegación ni detalla todos los acuerdos buscados. El foco está en la actividad diplomática y en el contraste con su resultado. El siguiente verso declarará que el pueblo al que acuden no les traerá la ayuda esperada.

La precisión de los nombres muestra que la crítica no se limita a recomendar confianza de manera abstracta. Afecta decisiones, viajes y recursos de una comunidad concreta. La obediencia al Señor tiene consecuencias para lo que el pueblo organiza, no solo para las palabras que pronuncia en el culto.

Los lugares dentro del argumento

Zoán y Hanes no funcionan como claves que deban recibir un significado espiritual distinto de su papel en el viaje. La escena no exige reconstruir un itinerario moderno para comprenderla. El movimiento hacia centros de Egipto hace visible dónde se ha buscado el refugio.

Zoán y la sabiduría cuestionada

Isaías 19:11–13 ya había denunciado la insuficiencia de los gobernantes y consejeros de Zoán ante el propósito del Señor. La relación acentúa la ironía: el pueblo acude a una sabiduría que el propio libro ha mostrado incapaz de asegurar el desenlace.

---

[5] Todos quedarán avergonzados por un pueblo que no les sirve de provecho, que no les trae ayuda ni utilidad, sino vergüenza y deshonra».

La alianza no producirá la ayuda esperada

El fracaso alcanza a quienes confiaron en el poder egipcio y expone el fundamento de su seguridad.

Explicación del versículo

El anuncio concluye la escena de la embajada con una sentencia de vergüenza. Los representantes pueden haber llegado a lugares importantes y haber tratado con gobernantes, pero la actividad diplomática no determina por sí sola el resultado. El pueblo al que acuden no les traerá el auxilio buscado.

La falta de provecho se repite mediante ayuda y utilidad. Esa insistencia responde a la finalidad del viaje: se ha elegido Egipto para obtener protección, pero el medio no puede cumplir la función que se le atribuyó. El fracaso no consiste únicamente en recibir menos beneficios de los previstos; deja al descubierto una confianza mal situada.

La vergüenza y la deshonra son el reverso del prestigio que podía acompañar una alianza poderosa. El pueblo que quiso evitar humillación mediante ese apoyo terminará reconociendo su insuficiencia. El Señor no necesita negar la existencia de la potencia para mostrar que no puede ocupar su lugar.

Los versículos siguientes añadirán el costo del intento: tesoros transportados por una ruta peligrosa. La falta de fruto resulta más seria al reconocer lo que se ha invertido. La advertencia invita a escuchar antes de convertir una decisión equivocada en una cadena de esfuerzos para sostenerla.

La lectura de la vergüenza

La tradición hebrea conserva una diferencia entre la forma escrita y la leída en esta palabra. La lectura הֹבִישׁ, *hovísh*, expresa causar vergüenza, y corresponde al sentido seguido por la NTBT. El cierre del mismo versículo, con vergüenza y deshonra, confirma la orientación de la sentencia.

La continuidad de la advertencia

La lectura de Isaías 30:2–7 reúne búsqueda, gestión, costo y fracaso. El argumento no afirma que toda empresa difícil sea contraria a Dios. Muestra el desenlace de un plan que el texto ha caracterizado expresamente por rechazar su dirección.

La carga del viaje a Egipto

---

[6] Profecía sobre las bestias del Neguev.
Por una tierra de tribulación y angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente ardiente que vuela, llevan sobre los lomos de asnos sus riquezas y sobre las jorobas de camellos sus tesoros, a un pueblo que no les será de provecho.

Se arriesgan tesoros en un viaje que no dará el auxilio buscado

La escena del desierto hace visible el costo de confiar en Egipto contra la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La profecía se vuelve hacia las bestias del Neguev y presenta una caravana cargada. Asnos y camellos transportan riquezas y tesoros por una tierra de tribulación y angustia. La búsqueda de refugio exige exponer recursos valiosos antes de haber obtenido la protección prometida.

Los animales peligrosos intensifican el cuadro del camino. Leones, víboras y la serpiente ardiente que vuela muestran un ámbito amenazante. La descripción hace sentir el riesgo al que se somete la comitiva por un objetivo que la palabra profética ya ha declarado inútil.

La carga sobre los lomos y las jorobas vuelve concreta la inversión. La alianza no es una idea sin consecuencias económicas y humanas. El pueblo emplea bienes y esfuerzo para buscar en otra potencia lo que no quiere recibir del Señor mediante la confianza y la obediencia.

La frase final repite la falta de provecho. El contraste entre tanto costo y tan poco resultado constituye la ironía de la escena. La intensidad del esfuerzo no convierte en verdadero el fundamento elegido. Seguir gastando recursos tampoco puede obligar a que la promesa falsa llegue a sostenerlos.

La carga y la profecía

מַשָּׂא, *massá*, es el término del encabezamiento traducido «profecía» y puede expresar también una carga. En esta escena, la palabra queda cerca de los animales que llevan tesoros. La relación refuerza la imagen de una empresa pesada que termina sin el auxilio esperado.

La memoria del desierto

Deuteronomio 8:14–16 recuerda que Dios sacó al pueblo de Egipto y lo guio por el desierto temible de serpientes y sed. Números 21:4–9 sitúa las serpientes ardientes en una historia de rebelión y necesidad de auxilio divino. La relación da profundidad a la ironía: ahora se atraviesa un ámbito peligroso para buscar seguridad en Egipto mientras se rechaza al Dios que había librado.

La lista de criaturas sirve a esa descripción profética del peligro. El pasaje no ofrece los datos necesarios para identificar una especie moderna concreta a partir de cada rasgo de la serpiente.

---

7 La ayuda de Egipto es vana y vacía;
por eso lo he llamado Rahab, el que se queda quieto.

La potencia de gran nombre queda sin una ayuda efectiva

El nombre Rahab se utiliza irónicamente para exponer la distancia entre la reputación de Egipto y el socorro que dará.

Explicación del versículo

El anuncio declara de manera directa lo que la caravana ilustró: la ayuda de Egipto es vana y vacía. No basta con llegar a la corte o entregar tesoros. La potencia no hará por el pueblo lo que los dirigentes han esperado de ella.

El nombre dado a Egipto acentúa la ironía. Rahab evoca una grandeza amenazante, pero la frase la presenta quedándose quieta. La supuesta fuerza no se traduce en una intervención útil. La reputación conserva su sonido imponente mientras el auxilio falta.

La quietud aquí no es la confianza obediente que 30:15 ofrecerá al pueblo. En este versículo describe la ineficacia del aliado que debía actuar. El contexto determina la diferencia: Egipto no ayuda; el pueblo, en cambio, será llamado a apoyarse en el Señor que sí puede salvar.

Así se cierra la primera denuncia. La política de seguridad ha recorrido planes, viaje, embajada, tesoros y peligros, pero no encuentra un fundamento firme. El resto del capítulo mostrará que el problema profundo es la negativa a escuchar y que la esperanza deberá volver al favor de Dios.

Rahab y sus usos bíblicos

רַהַב, *Ráhav*, es aquí el nombre figurado relacionado con Egipto. Isaías 51:9–10 utiliza Rahab y el dragón junto al recuerdo del mar atravesado por los redimidos. Esa relación permite reconocer una imagen de poder que el Señor puede vencer.

El nombre de la mujer de Jericó en Josué 2:1 se escribe רָחָב, *Rajáv*. Aunque ambos puedan aparecer como «Rahab» en español, no designan aquí a la misma persona ni tienen la misma forma hebrea.

La ayuda que el pueblo necesita

La oposición con Isaías 30:15–18 será decisiva. La salvación no vendrá de sostener una reputación humana con nuevos recursos, sino de volver al Señor y recibir su gracia. El pueblo necesita una confianza verdadera, no solo un nombre que parezca poderoso.

El testimonio de la palabra rechazada

---

8 «Ahora ve, escríbelo en una tablilla delante de ellos y grábalo en un rollo, para que quede para el día venidero, para siempre, por la eternidad.

La palabra queda escrita para que el rechazo no sea olvidado

El Señor ordena conservar el anuncio como testimonio duradero ante el pueblo y para el tiempo venidero.

Explicación del versículo

El mandato de escribir introduce una nueva parte de la denuncia. La advertencia sobre Egipto y la condición del pueblo no debe quedar reducida a una conversación que después pueda negarse. La tablilla y el rollo presentan una palabra conservada de manera visible y estable.

Escribir delante de ellos vincula el testimonio con sus destinatarios. El anuncio no se reconstruirá únicamente después del fracaso, como si nadie hubiera tenido oportunidad de escucharlo. La comunidad queda confrontada con una palabra dada antes de que el resultado haga manifiesta su verdad.

La referencia al día venidero y a la permanencia extiende el alcance del testimonio. Otros podrán reconocer la fidelidad del Señor y la responsabilidad de los que no quisieron oír. El tiempo no convierte la advertencia en algo irrelevante ni permite a los dirigentes borrar su relación con las decisiones tomadas.

El versículo siguiente explica por qué importa conservarla: son hijos que rechazan la instrucción de Jehová. La escritura sirve, por tanto, a la verdad del trato de Dios con su pueblo. No transforma al mensajero en dueño de la revelación; conserva lo que el Señor ha comunicado.

La permanencia del testimonio

Tablilla y rollo son medios de fijar el anuncio. El lenguaje de duración subraya que la palabra podrá ser consultada más allá de la reacción inmediata. «El día venidero» no obliga por sí solo a identificar una fecha única del fin del mundo; su función aquí es la continuidad del testimonio.

La Escritura conduce a la fe en Jesucristo

2 Timoteo 3:14–17 relaciona las Sagradas Escrituras con la sabiduría para salvación mediante la fe en Cristo Jesús y con la formación para toda buena obra. La relación muestra para qué recibimos la palabra

conservada: conocer al Salvador y ser corregidos e instruidos por Dios. Su autoridad no depende de que confirme de antemano nuestros planes.

---

9 Porque son un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren escuchar la ley del SEÑOR.

La rebeldía se reconoce en la negativa a escuchar

El Señor explica por qué la advertencia debe conservarse: el pueblo rechaza la instrucción que necesita.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el mandato de escribir de 30:8. La palabra no queda registrada por simple interés documental. Debe permanecer como testimonio ante una comunidad caracterizada por rebelión, falsedad y rechazo de la enseñanza del Señor.

La repetición de «hijos» retoma 30:1. La denuncia se pronuncia dentro de una relación conocida. El pueblo no puede convertir su condición de hijo en una garantía que lo dispense de escuchar al Padre que lo llama a cuentas. La pertenencia hace más seria su respuesta, no menos necesaria.

La mentira expresa una falta de correspondencia con esa relación. Los hijos que se presentan bajo el nombre de Dios actúan como si su palabra no debiera gobernarlos. La escena de 30:10–11 mostrará esa contradicción de manera concreta: pretenden controlar lo que los profetas pueden anunciar.

«No quieren escuchar» sitúa el problema en una negativa, no simplemente en la ausencia de acceso a una enseñanza. La palabra está presente y es rechazada. Por eso el llamado a volver y confiar de 30:15 no consistirá solo en recibir nueva información, sino en cambiar la respuesta al Señor.

La ley como instrucción del Señor

תּוֹרַת יְהוָה, *torát Yahvéh*, significa la ley o instrucción de Jehová. En este contexto, incluye la enseñanza divina que orienta al pueblo y denuncia sus planes. No es una norma humana que los oyentes puedan sustituir por un mensaje más agradable.

Del corazón distante a la palabra rechazada

Isaías 29:13–16 había denunciado un honor de labios con el corazón lejos y unos planes ocultos ante el Hacedor. Aquí la resistencia se identifica como falta de voluntad para escuchar. La continuidad muestra que el problema de la alianza pertenece a la relación con Dios, además de afectar la seguridad política.

---

10 Dicen a los videntes: “No vean”, y a los que reciben visiones: “No nos anuncien lo recto;
háblennos de cosas halagüeñas, anuncien ilusiones.

Los oyentes quieren escoger un mensaje que no los corrija

La petición de palabras halagüeñas descubre el intento de someter la profecía a los deseos del pueblo.

Explicación del versículo

La negativa a escuchar se representa mediante órdenes dirigidas a videntes y profetas. «No vean» y «no nos anuncien lo recto» expresan el rechazo de la función que deberían cumplir. Los oyentes no desean dejar de recibir todo discurso religioso; quieren que ese discurso deje de confrontarlos.

Las cosas halagüeñas y las ilusiones son la alternativa que solicitan. El mensaje deseado debe mantener la sensación de seguridad, aunque no corresponda a la verdad. Así se vuelve explícito por qué la palabra del Señor resulta incómoda: cuestiona precisamente el fundamento al que se han aferrado.

El texto no convierte todo consuelo en engaño. El mismo capítulo anunciará favor, compasión y una respuesta al clamor. La diferencia está en su procedencia y su verdad. Una promesa del Señor puede consolar sin negar el pecado; una ilusión conserva el bienestar aparente al precio de ocultarlo.

La presión sobre los mensajeros también muestra la responsabilidad de quienes oyen. La falsedad no siempre comienza con un profeta que ofrece un mensaje por iniciativa propia. Puede ser exigida y premiada por una comunidad que prefiere no ser corregida. La fidelidad requiere que la palabra de Dios conserve autoridad sobre ambas partes.

Las palabras que resultan agradables

חֲלָקוֹת, *jalaqót*, comunica aquí palabras suaves o halagüeñas. El paralelo con ilusiones determina el sentido de la acusación: no se condena hablar con bondad, sino suavizar el mensaje hasta hacerlo falso.

La enseñanza y el deseo de los oyentes

2 Timoteo 4:1–5 encarga predicar la palabra con paciencia y advierte sobre quienes buscan maestros conforme a sus propios deseos. La relación pone la enseñanza bajo la autoridad de Dios y de Jesucristo, Juez de vivos y muertos. El evangelio anuncia gracia verdadera, no una aprobación automática de todo proyecto.

Aplicación editorial: recibe el consuelo que dice la verdad

Tú puedes examinar si rechazas una advertencia por ser contraria a la Escritura o simplemente porque altera lo que querías oír. Acude a Jesucristo con confianza para reconocer el pecado y recibir perdón. Su gracia permite dejar la defensa de una ilusión y responder al Padre con sinceridad.

---

11 Apártense del camino, desvíense de la senda;
quiten de nuestra presencia al Santo de Israel”».

La resistencia al mensaje pretende apartar al Santo de Israel

La petición revela que el rechazo del profeta alcanza al propio Señor cuya palabra anuncia.

Explicación del versículo

Las órdenes de apartarse del camino y desviarse de la senda continúan la voz de 30:10. Los oyentes quieren que quienes anuncian la verdad cambien de dirección. La imagen del camino hace visible una enseñanza que los incomoda porque no los deja continuar sin examen.

La frase final descubre el centro de la petición: quitar de su presencia al Santo de Israel. No basta con modificar el tono del mensajero. La santidad de Dios, que juzga la mentira y exige una confianza verdadera, es lo que no quieren encontrar delante de sus decisiones.

El nombre une identidad y relación. El que rechazan es el Dios de Israel, no una autoridad sin vínculo con ellos. Su santidad impide que el pueblo convierta esa pertenencia en autorización para actuar de cualquier manera. El Señor permanece verdadero aun cuando su palabra contradiga los deseos de los suyos.

El efecto literario se verá de inmediato: 30:12 comienza «así dice el Santo de Israel». La voz que querían apartar vuelve como sujeto de la respuesta. El rechazo humano no lo elimina ni hace que pierda el derecho a hablar y juzgar.

Camino y respuesta al Señor

La senda representa aquí la dirección de la enseñanza y la vida. La petición no es una consulta sobre un trayecto físico. Pretende que la palabra deje de conducir hacia la verdad. En 30:21, la restauración incluirá precisamente oír de nuevo cuál es el camino y andar por él.

La santidad y la salvación

Leer juntos Isaías 30:11–15 muestra que el mismo Santo de Israel denuncia y ofrece una vía de salvación. Su santidad no es enemiga de la gracia. El pueblo necesita volver a él, en lugar de intentar conservar sus beneficios mientras aparta su verdad.

---

12 Por eso, así dice el Santo de Israel: «Por cuanto han rechazado esta palabra y han confiado en la
opresión y la perversidad, apoyándose en ellas,

La palabra rechazada deja al descubierto la confianza en la injusticia

El Santo de Israel responde mostrando el fundamento moral de los planes del pueblo.

Explicación del versículo

La expresión «por eso» introduce la respuesta divina a quienes querían apartarlo. El Señor se identifica de nuevo como el Santo de Israel. Su palabra no depende de que los dirigentes permitan su presencia en la discusión.

La acusación comienza por rechazar «esta palabra». El pueblo ha recibido una advertencia concreta y ha decidido no someterse a ella. La negativa no queda en una opinión privada sobre el profeta: afecta la manera en que la comunidad busca su seguridad y ejerce poder.

La alternativa escogida es confiar en la opresión y la perversidad. El lenguaje de apoyarse muestra que la injusticia no aparece solo como un daño lateral del plan. Se la trata como un recurso capaz de sostenerlo. Por eso el problema no puede resolverse mediante una simple mejora de la negociación.

Los versículos 30:13–14 completarán la sentencia mediante una muralla agrietada y una vasija destrozada. La estructura de la palabra establece primero la causa y después el resultado. La ruina anunciada se relaciona con una culpa que ya está presente en el fundamento del proyecto.

El apoyo que se ha elegido

בְּעֹשֶׁק וְנָלוֹז, *beósheq venalóz*, expresa «en opresión y perversidad». La frase identifica el carácter injusto de aquello en lo que confían. No basta que un medio parezca eficaz para que se vuelva una protección legítima ante Dios.

La medida verdadera de la seguridad

Isaías 28:15–17 había opuesto el refugio de mentira al fundamento de Dios y a la justicia como cordel. La relación muestra que fe y rectitud no pueden separarse. La salvación es don del Señor, pero invocarla no convierte la opresión deliberada en una expresión de confianza.

---

13 esta culpa será para ustedes como una grieta que amenaza derrumbarse, un abultamiento en una
muralla alta cuya caída llega de repente, en un instante.

La culpa debilita la defensa que parecía más alta

La muralla agrietada muestra cómo el apoyo escogido puede convertirse en la causa de un derrumbe repentino.

Explicación del versículo

«Esta culpa» retoma la acusación de 30:12: rechazar la palabra y apoyarse en opresión y perversidad. La imagen no introduce un accidente sin relación con la conducta del pueblo. Presenta el efecto de ese fundamento moral sobre la seguridad que pretende construir.

La muralla es alta, pero tiene una grieta y un abultamiento que amenazan su estabilidad. Su apariencia protectora no elimina la debilidad que ya actúa en ella. Precisamente lo que debía dar amparo puede caer sobre la confianza de sus ocupantes.

La comparación permite entender el engaño de una defensa evaluada solo por su tamaño. Los dirigentes pueden señalar la fuerza de sus aliados, pero esa señal no responde a la verdad de su posición ante Dios. La culpa no es un detalle exterior que se pueda mantener mientras el proyecto sigue siendo firme.

El derrumbe llega de repente y en un instante. La rapidez del desenlace no significa que el deterioro careciera de causa o que nadie pudiera recibir una advertencia. El profeta está mostrando la condición antes de la caída. La palabra ofrece la oportunidad de reconocer lo que una apariencia todavía sólida podía ocultar.

La función de la grieta

Grieta, abultamiento y caída forman un proceso concentrado en una imagen. El verso no pide diagnosticar una construcción real con criterios técnicos. Explica que la seguridad del pueblo está comprometida desde dentro por el fundamento en el que se ha apoyado.

La defensa y la medida de Dios

Isaías 28:16–17 había presentado la piedra firme y la justicia como medida de lo construido. La relación muestra que el problema no es carecer de actividad o de recursos, sino pretender levantar seguridad sobre aquello que el Señor declara falso e injusto.

---

14 La quebrará como una vasija de alfarero destrozada sin piedad;
entre sus pedazos no se hallará un tiesto para tomar fuego del hogar ni para sacar agua de una cisterna».

La falsa seguridad queda rota sin utilidad restante

La vasija destrozada intensifica la imagen del derrumbe y muestra la gravedad de lo que se perderá.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la muralla a una vasija de alfarero. La comparación conserva la misma idea de quebranto, pero acerca el resultado a un objeto de uso cotidiano. La destrucción no se presenta como una pequeña fisura que permita seguir utilizando lo anterior sin cambio.

La vasija queda tan deshecha que no se encuentra un fragmento útil para dos tareas sencillas: tomar fuego del hogar o sacar agua de una cisterna. La acumulación concreta la magnitud de la pérdida. Ni siquiera esos usos reducidos de un tiesto podrán conservarse.

La severidad responde a la culpa que sostenía el proyecto. Lo que se trataba como refugio no podrá reciclarse indefinidamente para evitar escuchar al Señor. La imagen confronta la idea de que siempre bastará un ajuste menor para mantener intacta una seguridad edificada sobre la injusticia.

Este juicio no es la última palabra del capítulo. Desde 30:18 se anunciará favor, y 30:26 hablará de la herida vendada por Dios. La compasión no vuelve insignificante el quebranto; muestra que la restauración tendrá que proceder del Señor, y no de la capacidad de los dirigentes para salvar los restos de su falsa confianza.

Los detalles del tiesto

El hogar y la cisterna pertenecen al ámbito de la provisión diaria. Sus menciones explican por qué importa perder incluso un fragmento aprovechable. La comparación habla de una ruina profunda, sin distribuir cada pedazo de la vasija como símbolo de un grupo humano distinto.

La autoridad del Hacedor

Isaías 29:15–16 había confrontado al barro que niega la sabiduría de su alfarero. Aquí la imagen hace visible la seriedad de esa dependencia. El pueblo necesita recibir la verdad de su Hacedor y volver a él, no pensar que puede mantener una vida autónoma frente a su juicio.

El camino del arrepentimiento y la confianza

---

15 Porque así ha dicho el Señor DIOS, el Santo de Israel: «En arrepentimiento y reposo serán salvos;
en quietud y confianza estará su fuerza.
Pero no quisieron,

La fuerza del pueblo está en volver y confiar en el Señor

La palabra ofrece una vía de salvación opuesta a la huida sostenida por alianzas y recursos que sustituyen a Dios.

Explicación del versículo

El Señor se presenta otra vez como el Santo de Israel. Es el mismo a quien los oyentes querían apartar de su presencia. Su respuesta incluye una oferta: en arrepentimiento y reposo serán salvos. El pueblo no necesita encontrar una protección más astuta, sino cambiar su relación con aquel que puede librarlo.

Arrepentirse implica volver. Dentro del capítulo, significa abandonar la resistencia a su palabra y la confianza en una alianza elegida contra ella. No se reduce a sentir pesar por un cálculo que produjo malos resultados. La dirección de la vida debe cambiar hacia el Señor.

Reposo, quietud y confianza desarrollan la postura opuesta al afán de fabricar seguridad. El descanso no equivale a indiferencia ante el peligro ni a una prohibición de toda acción responsable. Consiste en dejar de tratar la desobediencia como medio necesario para sobrevivir y recibir la palabra de Dios como fundamento.

En su horizonte inmediato, la salvación tiene que ver con el auxilio que Judá necesita ante la amenaza. La promesa enseña que el Señor puede sostener a su pueblo de una manera que los dirigentes no controlan mediante caballos o tratados. La fuerza no se mide únicamente por la rapidez y cantidad de sus recursos.

La frase final, «pero no quisieron», da al anuncio su gravedad. La oferta fue rechazada. La huida de 30:16 no procede de que Dios negara toda esperanza, sino de que los oyentes prefirieron otra respuesta. El llamado muestra una gracia que confronta de verdad la resistencia humana.

El regreso y el reposo en el original

בְּשׁוּבָה וָנַחַת, *beshuváh vanájat*, expresa «en volver y reposo». La NTBT hace explícita la dimensión moral del regreso con «arrepentimiento». El verbo de ser salvados presenta al pueblo como receptor de un auxilio que no produce por su propia autosuficiencia.

El descanso recibido en Jesucristo

En Mateo 11:28–30, Jesús llama a los cansados a venir a él, aprender de su mansedumbre y recibir descanso. La relación lleva nuestra esperanza al Salvador, sin convertir la quietud en una técnica que obligue a Dios a cumplir cualquier deseo.

Romanos 3:21–26 sitúa la justificación en la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Volver y confiar no compran la salvación: son la respuesta de quien abandona una seguridad falsa y recibe el don del Señor.

Aplicación editorial: detén el camino que exige desobediencia

Si tú has aceptado una salida que necesita mentira o injusticia para sostenerse, puedes reconocerlo y volver al Padre por Jesucristo. Escucha su palabra, corrige lo que te corresponde y recibe su gracia. La confianza te permite actuar con fidelidad, aun cuando todavía no controles cómo se resolverá toda la situación.

---

16 sino que dijeron: “No, huiremos a caballo”.
Por eso huirán.
“Sobre corceles veloces cabalgaremos”.
Por eso serán veloces sus perseguidores.

La velocidad escogida para salvarse se convierte en huida

El Señor devuelve las palabras de los dirigentes mostrando que sus recursos no producirán el resultado anunciado.

Explicación del versículo

La respuesta del pueblo comienza con una negativa: no quieren la quietud y confianza ofrecidas en 30:15. Frente a ella, invocan caballos y corceles veloces. Eligen la capacidad de desplazarse y la rapidez como garantía de salida.

La contestación profética retoma cada afirmación. Dicen que huirán a caballo; por eso huirán. Hablan de monturas veloces; por eso serán veloces sus perseguidores. El recurso no elimina el peligro, sino que queda incluido en una escena de retirada y persecución.

La ironía no afirma que un animal o la velocidad sean malos en sí mismos. Expone el error de convertirlos en salvadores frente al Señor. Los medios de los que se jactan no pueden anular el juicio ni transformar una dirección falsa en una confianza fiel.

El anuncio prepara la desproporción de 30:17: una multitud puede acabar huyendo ante muy pocos. La seguridad no depende solo de comparar recursos visibles. El pueblo ha rechazado la palabra que le ofrecía una fuerza distinta, y ahora su propio lenguaje de confianza aparece como anticipo de su derrota.

La ironía sonora

סוּס, *sus*, «caballo», aparece cerca de נָנוּס, *nanús*, «huiremos». La respuesta recoge el verbo de huir y transforma el alarde en sentencia. La repetición del lenguaje de rapidez produce un efecto semejante en la segunda mitad.

El recurso y el fundamento de la esperanza

Salmos 33:16–22 advierte que el vigor del caballo no basta para librar y presenta al Señor como ayuda y escudo. La relación permite distinguir una herramienta útil de un fundamento último. El creyente puede usar medios con responsabilidad sin darles el lugar que pertenece a Dios.

---

17 Mil huirán ante la amenaza de uno solo;
ante la amenaza de cinco huirán, hasta que queden como un mástil en la cima de un monte y como un estandarte sobre una colina».

La multitud queda reducida a una señal solitaria

La huida desproporcionada muestra que los recursos numerosos no sostienen al pueblo cuando rechaza la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El anuncio lleva a su extremo la retirada de 30:16. Mil huyen ante la amenaza de uno, y la amenaza de cinco hace correr al conjunto. La desproporción invierte la confianza en la cantidad. El pueblo que buscaba seguridad visible descubre que el número no produce por sí solo firmeza.

La escena pertenece al juicio sobre una confianza que ha preferido otros apoyos al Señor. No es una fórmula matemática para calcular el resultado de cualquier batalla. El efecto del lenguaje es mostrar el derrumbe de una seguridad que los dirigentes consideraban suficiente.

El final presenta un mástil en la cima de un monte y un estandarte sobre una colina. Lo que queda es visible y solitario. Las imágenes no describen aquí un gran desfile de victoria, sino la reducción de la presencia del pueblo después de su huida.

La palabra siguiente abrirá esperanza de favor. Esa continuidad impide convertir la reducción en el fin de todo propósito de Dios. Sin embargo, la compasión no hará verdadera la antigua jactancia. El pueblo tendrá que aprender a esperar en el Señor que puede restaurarlo.

La inversión del lenguaje del pacto

Levítico 26:7–8 describe a pocos que persiguen a muchos bajo el favor divino; 26:36–39 presenta el temor y la huida como parte del juicio. La relación da sentido a la inversión de Isaías.

Deuteronomio 32:30–31 pregunta cómo uno podría perseguir a mil si el Señor no los hubiera entregado. El tema común es que la historia del pueblo no se explica únicamente por la comparación de fuerzas. Su relación con Dios tiene un lugar decisivo.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

---

18 Por eso el SEÑOR espera para mostrarles favor, y por eso se levantará para tener compasión de ustedes;
porque el SEÑOR es un Dios de justicia.
¡Dichosos todos los que esperan en él!

El Juez se dispone a mostrar compasión

Después del fracaso de la autosuficiencia, la esperanza vuelve a la gracia del Señor y a la espera confiada en él.

Explicación del versículo

El anuncio introduce una palabra sorprendente después de la huida y la reducción del pueblo. Jehová espera para mostrar favor y se levantará para tener compasión. El desenlace de su trato no queda encerrado en la capacidad de los dirigentes ni en su fracaso. La iniciativa de restaurar pertenece al mismo Señor al que habían rechazado.

La compasión no se presenta como recompensa por la rebeldía. El pueblo no ha producido un mérito que obligue a Dios a socorrerlo. La palabra revela una disposición de gracia que procede de él y que abre futuro allí donde la falsa seguridad había quedado expuesta.

El Señor es llamado Dios de justicia. Esa afirmación no contradice el favor anunciado. Su justicia ha confrontado opresión y mentira; también sostiene un trato fiel que no entrega la última palabra a los

poderes ni al pecado del pueblo. La restauración no exige que deje de ser santo o que declare inocente lo que ha juzgado.

La bienaventuranza final se dirige a todos los que esperan en él. Esa es la respuesta opuesta a la prisa de la alianza y a la huida confiada en caballos. La espera tiene un objeto personal: el Señor, no una garantía indefinida de que cualquier deseo terminará realizándose.

Esta confianza recibirá contenido en los versículos siguientes: respuesta al clamor, enseñanza, abandono de ídolos, provisión y sanidad. La gracia restaura una relación y una vida. No se limita a devolver comodidad sin cambiar el fundamento en el que el pueblo descansa.

La espera y su objeto

El hebreo relaciona יְחַכֶּה, *yejakkéh*, «espera», referido al Señor, con חוֹכֵי לוֹ, *jojé lo*, «los que esperan en él». La repetición vincula la iniciativa divina de mostrar favor con la respuesta confiada del pueblo. El texto no entrega un plazo que los oyentes puedan imponerle.

Gracia y justicia en Jesucristo

Romanos 3:21–26 muestra cómo Dios es justo y justifica por la fe en Jesús, mediante la redención que él realiza. La relación da a nuestra esperanza un fundamento concreto: el Padre no salva renunciando a su verdad, sino por la obra de nuestro Señor y único Salvador.

Tito 3:3–7 sitúa la salvación de antiguos desobedientes en la misericordia divina y en la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Las obras no son su precio. La gracia transforma a quienes no podían presentarse como autores de su propia liberación.

Aplicación editorial: espera desde la gracia recibida

Tú puedes reconocer el fracaso de un apoyo falso sin concluir que ya no hay camino de regreso. Acude a Jesucristo con fe, deja lo que su palabra denuncia y espera en el cuidado del Padre. Su favor no se compra; se recibe con gratitud y produce una vida que aprende a obedecer.

---

19 Porque el pueblo habitará en Sión, en Jerusalén.
No llorarás más;
ciertamente él te mostrará favor al oír tu clamor.
En cuanto lo oiga, te responderá.

El clamor del pueblo será recibido con favor

La promesa de habitar en Jerusalén incluye el consuelo de una relación restaurada con el Señor que escucha.

Explicación del versículo

El «porque» comienza a desarrollar el favor anunciado en 30:18. El pueblo habitará en Sión, en Jerusalén. Frente a la amenaza, la huida y la dispersión, el Señor presenta un horizonte de vida asentada. El lugar de su pueblo no queda determinado únicamente por la fuerza del adversario.

La promesa «no llorarás más» dirige la restauración hacia una experiencia concreta de dolor. Dios no trata al pueblo como una cifra conservada en un territorio. Su palabra atiende al llanto de quienes necesitan ayuda y anuncia un consuelo que procede de su favor.

La respuesta está vinculada al clamor. Antes habían rechazado consultar su boca y habían pedido apartar su nombre; ahora la comunidad puede volverse a él con necesidad reconocida. El giro expresa una relación distinta de la autosuficiencia que sostenía los planes anteriores.

La prontitud de la respuesta comunica atención y disposición misericordiosa. No convierte el volumen del clamor en una técnica para obligar a Dios ni promete que toda petición de cualquier lector sucederá exactamente como la imagina. El versículo pertenece al horizonte de restauración que el Señor está anunciando a su pueblo.

La insistencia del favor

חָנוֹן יָחְנְךָ, *janón yajnejá*, reúne formas del mismo lenguaje de gracia para afirmar con énfasis que mostrará favor. La fuerza de la frase está en la misericordia de quien escucha, no en un mérito que el sufrimiento haya acumulado.

El consuelo dentro de la esperanza del libro

Isaías 25:8–9 une las lágrimas enjugadas con la victoria del Señor sobre la muerte y la alegría en su salvación. La relación amplía el horizonte del consuelo: Dios atiende el dolor de su pueblo y conduce su esperanza hacia una vida que recibe de él. El versículo siguiente recordará que su enseñanza puede sostener también en medio de la adversidad.

El pueblo vuelve a recibir instrucción

---

20 Aunque el Señor les dé pan de adversidad y agua de opresión, tus maestros ya no se ocultarán;
tus ojos verán a tus maestros.

La adversidad no dejará al pueblo sin enseñanza

El Señor promete hacer accesible de nuevo la dirección que la comunidad había rechazado.

Explicación del versículo

La promesa reconoce una experiencia difícil mediante pan de adversidad y agua de opresión. Pan y agua, necesarios para vivir, quedan asociados a la estrechez que el pueblo atraviesa. La restauración no se describe ignorando la disciplina o fingiendo que el sufrimiento no forma parte de su historia.

El Señor permanece como quien gobierna ese trato. El texto habla a la comunidad dentro de su relación de pacto; no ofrece una regla para atribuir a una culpa particular cualquier enfermedad o privación que un lector experimente. El punto es que aun en la adversidad el pueblo recibirá una dirección verdadera.

Sus maestros ya no se ocultarán y sus ojos los verán. La enseñanza, que antes se quería silenciar, volverá a estar delante de quienes necesitan aprender. El cambio responde a los profetas cubiertos y al rollo inaccesible de 29:10–12: el Señor no dejará a su pueblo encerrado en esa incapacidad.

El versículo siguiente completará la escena con oídos que reconocen el camino. Ver y oír forman juntos una vida dispuesta a ser guiada. El don de enseñanza tiene un resultado concreto en 30:22: dejar los ídolos. Por tanto, la promesa no consiste solo en multiplicar mensajes, sino en recuperar una orientación fiel.

Los maestros y la fuente de su enseñanza

מוֹרֶיךָ, *moréja*, es la forma que la NTBT expresa «tus maestros». La escena presenta el acceso renovado a la instrucción bajo la acción del Señor. El valor de esos maestros depende de servir a su verdad, no de ocupar por sí mismos un lugar inmune a la corrección.

El contraste con el mensaje exigido antes

Isaías 30:9–11 mostraba al pueblo pidiendo ilusiones y apartando la palabra recta. Ahora la gracia abre un camino distinto: recibir a quienes enseñan con fidelidad. La restauración incluye una respuesta nueva a la verdad que antes resultaba incómoda.

21 Tus oídos oirán detrás de ti una palabra que diga: «Este es el camino, anden por él», cuando vayan
a la derecha o cuando vayan a la izquierda.

El pueblo oirá una dirección que lo vuelva al camino

La promesa de enseñanza accesible se concreta en una palabra que corrige el desvío y llama a andar con fidelidad.

Explicación del versículo

Los oídos complementan los ojos de 30:20. El pueblo verá a sus maestros y oirá una palabra que indica el camino. La restauración no consiste en quedar sin necesidad de aprender, sino en recibir de nuevo una orientación verdadera.

La voz detrás presenta una corrección que alcanza a quien puede desviarse. Derecha e izquierda abarcan las direcciones en que se perdería la senda. La imagen expresa el cuidado de Dios para reconducir la vida, no una promesa de autosuficiencia por la que cada persona pueda declarar infalible su propia intuición.

El contenido de la palabra es concreto: este es el camino, anden por él. Escuchar desemboca en obedecer. La dirección no se ofrece como información para admirar sin respuesta. El cambio será visible en el versículo siguiente, cuando se rechacen los ídolos.

La escena pertenece a un pueblo que antes había dicho a los profetas que se apartaran de la senda en 30:11. La inversión es significativa: ahora la gracia restaura el deseo de recibir la dirección que se había querido silenciar. El Señor no se limita a dar un futuro material; transforma la relación con su verdad.

El camino y la palabra recibida

זֶה הַדֶּרֶךְ לְכוּ בוֹ, *zeh haddérej lejú vo*, significa «este es el camino, anden por él». En el contexto de maestros y obediencia, la frase habla de dirección fiel. No proporciona un criterio para atribuir autoridad divina automática a cualquier pensamiento o sensación que parezca orientarnos.

La senda de obediencia y Jesucristo

Deuteronomio 5:32–33 utiliza derecha e izquierda al mandar guardar el camino señalado por Dios. Isaías 8:19–20 dirige a la ley y al testimonio como medida de la palabra recibida.

En Juan 14:6–7, Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida, y afirma que por él venimos al Padre. La relación centra nuestra respuesta en el Salvador: su verdad gobierna la fe y el andar, y la guía del Espíritu Santo no compite con sus palabras.

22 Profanarán el recubrimiento de plata de tus imágenes talladas y el revestimiento de oro de tus
imágenes fundidas.
Las arrojarás como un trapo impuro;
les dirás: «¡Fuera!».

La nueva respuesta se manifiesta en dejar los ídolos

La enseñanza recibida cambia las lealtades del pueblo y alcanza incluso objetos valiosos de su antiguo culto.

Explicación del versículo

El resultado de oír el camino del Señor se vuelve concreto: el pueblo profanará el recubrimiento de sus imágenes y las arrojará. El verbo expresa que dejarán de tratarlas como objetos sagrados dignos de su confianza. La restauración no conserva intacta la relación anterior con los ídolos.

La plata y el oro destacan el valor que podían tener esas figuras. Abandonarlas implica renunciar a una lealtad que se había revestido de riqueza y dignidad. El precio del material no convierte en verdadero al objeto de adoración ni lo hace necesario para mantener la vida del pueblo.

La comparación con un trapo impuro expresa un rechazo decidido. Lo que antes podía ser honrado ya no será guardado como refugio alternativo. La orden «¡Fuera!» hace audible esa ruptura. La enseñanza no ha producido únicamente una emoción favorable, sino un cambio en la práctica.

El anuncio se refiere a los propios ídolos del pueblo. La respuesta de arrepentimiento alcanza aquello a lo que había dado su lealtad. El texto no entrega a cada lector un derecho general a destruir bienes ajenos que considere religiosos.

La decisión expresada en el original

צֵא, *tse*, significa «¡Sal!» o «¡Fuera!». El mandato concentra la nueva relación con el ídolo: ya no recibe un lugar que compita con el Señor. Su brevedad contrasta con los elaborados recursos que antes se empleaban para sostener una confianza falsa.

Volverse al Dios vivo por Jesucristo

1 Tesalonicenses 1:8–10 presenta a quienes se volvieron de los ídolos a Dios para servirlo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien libra de la ira venidera. La relación da el orden de la respuesta cristiana: la esperanza se recibe en el Salvador y transforma la lealtad de la vida. Renunciar al ídolo es fruto de la fe, no el precio que compra la gracia.

Provisión y sanidad para el pueblo

---

23 Él dará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y el pan del producto de la tierra será rico y abundante.
En aquel día tu ganado pastará en espaciosos pastizales.

El Señor devuelve fecundidad y espacio para la vida

La promesa alcanza la lluvia, la cosecha y los pastizales que sostienen a la comunidad.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el Señor. Él dará lluvia para la semilla que el pueblo siembra. La imagen reúne dependencia y trabajo: la comunidad cultiva, pero no produce por sí misma todas las condiciones que hacen fructificar el campo. La lluvia se recibe como un don.

El producto de la tierra dará pan rico y abundante. La descripción responde al pan de adversidad de 30:20. El capítulo no presenta la estrechez como un destino que deba perpetuarse sin esperanza. El Dios que enseña a su pueblo anuncia también una provisión capaz de sostenerlo.

El ganado pastará en lugares espaciosos. La amplitud contrasta con la presión del asedio, la huida y el camino peligroso de la caravana. La vida recibirá un ámbito donde alimentarse y desarrollarse. El bienestar de la comunidad incluye los medios que sostienen su trabajo cotidiano.

La escena pertenece al horizonte de restauración de un pueblo que ha vuelto a escuchar y ha dejado los ídolos. Su carácter comunitario y agrícola debe conservarse. La palabra no funciona como una garantía individual de que cada empresa elegida por una persona creyente producirá siempre abundancia.

La promesa en el lenguaje del pacto

Levítico 26:3–6 relaciona la lluvia, el fruto y la vida segura en la tierra con la fidelidad al Señor. La relación sitúa esta escena dentro de la esperanza de restauración del pacto. No convierte las buenas obras en un precio por el que se adquiere salvación.

La provisión tiene una fuente reconocida

El contraste con Isaías 30:6–7 es significativo. Allí se llevaban tesoros por el desierto hacia una ayuda vacía; aquí la tierra produce porque el Señor da lo que necesita. El don llama a gratitud y fidelidad, en lugar de devolver al pueblo a una nueva autosuficiencia.

---

24 Los bueyes y los asnos que labran la tierra comerán forraje sazonado, aventado con pala y con bieldo.

La abundancia alcanza a los animales que trabajan la tierra

El cuidado de la restauración se muestra en un detalle cotidiano: el alimento preparado para bueyes y asnos.

Explicación del versículo

La mirada pasa del ganado que pasta a los bueyes y asnos que labran. El texto identifica su función en la vida agrícola de la comunidad. La provisión abundante no queda concentrada únicamente en la mesa humana; alcanza también a los animales de los que depende buena parte del trabajo.

El forraje es descrito como sazonado y aventado. La preparación cuidadosa comunica una calidad que supera una supervivencia escasa. El detalle hace perceptible la amplitud de la bendición sin necesitar una cifra de producción o una lista completa de bienes.

La pala y el bieldo muestran trabajo de selección y limpieza. El alimento no aparece de manera desligada de la labor del pueblo. Como en la lluvia sobre la semilla de 30:23, el don de Dios sostiene una vida en la que las personas siguen trabajando con cuidado.

La escena también responde a los animales cargados de tesoros de 30:6. Allí asnos y camellos atravesaban una ruta peligrosa para una empresa sin provecho; aquí los animales del campo participan de una vida abastecida. La diferencia está en el horizonte de una comunidad restaurada bajo la dirección del Señor.

Los instrumentos mencionados

רַחַת, *rájat*, es la pala, y מִזְרֶה, *mizréh*, el bieldo utilizado al aventar. Su mención explica la preparación del forraje. El versículo no proporciona una receta o cantidades de alimentación para trasladarlas como una pauta técnica actual.

El alcance de la vida restaurada

La continuidad de Isaías 30:23–26 recorre campo, animales, agua y luz. La esperanza no abandona la creación material. El Señor atiende a una comunidad cuya vida necesita alimento, trabajo y un entorno donde desarrollarse.

---

25 Sobre todo monte alto y sobre toda colina elevada habrá arroyos, corrientes de agua, en el día de la gran matanza, cuando caigan las torres.

La caída de las fortalezas acompaña una vida abastecida por Dios

El anuncio une agua abundante y juicio, mostrando que la restauración no deja intacta la arrogancia que oprime.

Explicación del versículo

La provisión se extiende ahora a montes y colinas mediante arroyos y corrientes de agua. La imagen amplía la lluvia y los pastizales de 30:23. El espacio que podía parecer difícil para sostener vida recibe una abundancia que depende del Señor.

La mención del día de la gran matanza y de las torres que caen impide leer la escena como un bienestar separado del juicio. La vida restaurada no surge porque la violencia haya obtenido permiso de continuar indefinidamente. Dios confronta las fuerzas y las seguridades que se levantaban contra su propósito.

Las torres representan una defensa elevada y visible. Su caída contrasta con la provisión que el Señor hace correr. Lo que parecía asegurar poder humano se derrumba, mientras la tierra recibe condiciones para vivir. La comparación desplaza la esperanza de la altura construida hacia el don de Dios.

El verso no identifica aquí cada torre ni enumera a todos los que caen. El final del capítulo nombrará expresamente a Asiria como objeto de juicio. Es necesario mantener esa dirección del anuncio sin asignar por iniciativa propia cada imagen a un país o acontecimiento contemporáneo.

Altura humana y exaltación del Señor

Isaías 2:12–17 había incluido montes, colinas, torres y murallas dentro del juicio sobre la altivez. La relación ilumina la escena: la caída de la altura expresa el límite de una seguridad que pretendía ser definitiva. Solo el Señor conserva la autoridad que puede dar vida.

La restauración conserva su carácter justo

La continuidad de Isaías 30:23–26 muestra alimento, agua y sanidad junto al juicio. La compasión divina no es indiferencia ante el mal. El pueblo recibe esperanza del Dios que atiende su necesidad y pone límite a lo que destruye la vida común.

---

26 La luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día en que el SEÑOR vende la fractura de su pueblo y cure la herida que le ha causado.

El Señor venda la fractura y da una luz de plenitud

La intensidad del resplandor acompaña la promesa de que Dios sanará la herida de su pueblo.

Explicación del versículo

La luna aparece con luz semejante a la del sol, y el sol con una intensidad multiplicada. La acumulación lleva la escena de provisión hacia un resplandor extraordinario. La oscuridad no define el final de un pueblo al que el Señor está restaurando.

La frase que explica el día es la sanidad: Jehová vendará la fractura y curará la herida que ha causado. Vendar significa atender la lesión para sanarla. El anuncio presenta al mismo Dios que ha disciplinado a su pueblo actuando ahora como quien lo restaura.

La luz debe leerse con ese propósito. Las siete veces y la luz de siete días comunican una abundancia que excede la experiencia ordinaria. El pasaje no proporciona unidades físicas o un procedimiento para predecir un cambio del sol mediante cálculos. La clave que él mismo da es la plenitud del día de sanidad.

La herida tampoco puede generalizarse sin más a toda enfermedad de cualquier persona. El Señor habla de su pueblo dentro de esta historia de rebelión, juicio y gracia. La promesa afirma que su disciplina no lo deja incapaz de amar o de restaurar; su fidelidad abarca el trato completo.

Así concluye la secuencia de 30:18–26. El favor se manifiesta en respuesta al clamor, instrucción, abandono de ídolos, alimento, agua y curación. La vida restaurada recibe su sustento y su dirección del mismo Señor.

La fractura y su cura

שֶׁבֶר, *shéver*, es la fractura o quebranto que Dios atiende. El verbo de curar al final de la frase hace inequívoco el sentido sanador de vendar. La imagen no presenta una gloria separada del dolor del pueblo: su resplandor acompaña precisamente la respuesta a ese quebranto.

El Dios que hiere y sana

Isaías 19:22 une también el golpe, el regreso al Señor y la sanidad, en ese caso referidos a Egipto. La relación muestra que justicia y compasión pertenecen al carácter del mismo Dios.

La luz de Dios y de Jesucristo

Apocalipsis 21:22–24 anuncia que la gloria de Dios ilumina la ciudad y que el Cordero es su lámpara. La relación lleva la esperanza hacia la plenitud de la comunión con Dios por Jesucristo. Nuestro Salvador no ofrece solo una imagen agradable de futuro: su obra fundamenta la vida de quienes reciben su gracia.

El juicio del SEÑOR sobre Asiria

---

27 Miren, el nombre del SEÑOR viene de lejos, con su ira ardiente y denso humo;
sus labios están llenos de indignación y su lengua es como fuego devorador.

El Señor se manifiesta para hacer efectiva su palabra

La imagen de su venida con ira y fuego introduce el juicio que será dirigido contra Asiria.

Explicación del versículo

El llamado «Miren» abre una nueva escena. Después de la provisión y la sanidad, aparece la venida del nombre de Jehová desde lejos. Su nombre representa al propio Señor que se da a conocer por su acción. La restauración del pueblo no queda expuesta a que sus opresores decidan el resultado final.

La ira ardiente y el humo comunican la gravedad de su manifestación. El lenguaje no presenta a Dios como un observador distante de la violencia. Se acerca para juzgar, y la amenaza de su intervención supera la fuerza que una potencia humana pudiera exhibir.

Labios llenos de indignación y lengua como fuego devorador unen palabra y acción. El pueblo había querido evitar una palabra que no confirmaba sus planes. Ahora el anuncio muestra una voz cuya autoridad no se puede reducir mediante silencio impuesto al profeta.

La identificación de Asiria en 30:31 dará al cuadro su destinatario expreso. Las imágenes no deben quedar convertidas en una amenaza indefinida que el lector pueda dirigir contra cualquier adversario personal. El Señor conserva el juicio y determina su alcance.

El nombre que viene

La expresión «el nombre del SEÑOR» no describe una palabra separada de Dios que pueda utilizarse como instrumento mágico. Señala su identidad manifestada en el mundo. La fuerza pertenece al Señor, no a una fórmula pronunciada por otros.

De la palabra rechazada a la voz que juzga

Isaías 30:10–12 había mostrado a los oyentes intentando controlar lo que podían escuchar. 30:30–31 declarará que la voz del Señor aterra a Asiria. La relación sostiene el centro del anuncio: la verdad divina no pierde su autoridad porque un pueblo o un imperio decida desatenderla.

---

28 Su aliento es como un torrente desbordado que llega hasta el cuello, para zarandear a las naciones en una criba de destrucción;
sobre las mandíbulas de los pueblos hay una brida que los hace extraviar.

El poder de las naciones queda sometido al gobierno del Señor

Torrente, criba y brida presentan desde distintos ángulos la imposibilidad de mantener un dominio autónomo frente a Dios.

Explicación del versículo

El aliento del Señor se compara con un torrente que llega hasta el cuello. La amenaza asiria había sido representada así en 8:7–8; ahora la imagen pertenece a la intervención divina. El poder que parecía inundar a otros descubre una fuerza que no puede controlar.

La criba añade una acción de juicio sobre las naciones. El Señor las zarandea y deshace la seguridad que sostenía sus proyectos. El movimiento no queda sometido a la voluntad del imperio. Las naciones pueden actuar y planear, pero no consiguen establecer por sí mismas la última palabra sobre el mundo.

La brida sobre sus mandíbulas cambia la imagen hacia un animal cuya dirección es gobernada por otro. Los pueblos que creían decidir su avance no conservan libertad ilimitada para llevarlo a término. El anuncio presenta su extravío hacia la ruina como una consecuencia judicial de la intervención del Señor.

Las tres figuras funcionan juntas. El torrente limita su resistencia, la criba los somete al juicio y la brida deshace su pretensión de dirigir el desenlace. No hace falta convertir cada instrumento en una potencia histórica distinta para comprender la afirmación de soberanía.

El aliento en el contexto

רוּחוֹ, *rujó*, significa aquí «su aliento», dentro de la comparación con un torrente. La palabra hebrea puede tener otros sentidos en otros pasajes; este contexto describe la fuerza de la manifestación divina. El sentido no se determina trasladando todas sus acepciones a la vez.

La brida y el regreso del invasor

Isaías 37:28–29 dirá al rey de Asiria que el Señor pondrá un freno en sus labios y lo hará volver por donde vino. La relación concreta el motivo: Dios conoce su arrogancia y puede dirigir el límite de su avance. El juicio no convierte la maldad imperial en inocencia; la somete a una autoridad que el imperio no puede desplazar.

---

29 Ustedes tendrán un cántico como en la noche en que se celebra una fiesta sagrada, y alegría de corazón como el que marcha al son de la flauta para ir al monte del SEÑOR, a la Roca de Israel.

El libramiento despierta una alegría de adoración

El pueblo recibirá un cántico semejante al gozo de una fiesta sagrada y de la subida al monte del Señor.

Explicación del versículo

El «ustedes» distingue la experiencia del pueblo de la amenaza que recae sobre el opresor. Mientras las naciones son sometidas, habrá un cántico para quienes reciben el auxilio del Señor. El anuncio no deja la restauración en una supervivencia silenciosa: incluye reconocimiento y alegría.

La comparación con una noche de fiesta sagrada expresa una experiencia comunitaria. El canto tiene un lugar dentro de la relación con Dios y de la memoria de sus obras. La oscuridad de la noche no impide el gozo cuando el centro de la celebración es el Señor.

La flauta y la marcha al monte añaden movimiento al cuadro. La alegría conduce hacia su presencia. La expresión «Roca de Israel» identifica al que da firmeza; el destino no es un monumento al poder propio del pueblo, sino el reconocimiento del Dios que lo sostiene.

El contraste con la primera parte del capítulo resulta profundo. Antes se bajaba a Egipto con tesoros para buscar amparo. Ahora la escena mira al monte de Jehová y al gozo recibido de él. La dirección de la confianza ha cambiado.

La Roca y el canto

צוּר יִשְׂרָאֵל, *tsur Yisraél*, significa «Roca de Israel». El título comunica firmeza y protección. El cántico responde a esa realidad; no es una técnica musical que produzca por sí misma el juicio sobre el adversario.

La alegría por la salvación de Dios

Éxodo 15:1–3 y 15:20–21 reúnen canto, instrumentos y reconocimiento del Señor después del libramiento del mar. La relación sitúa la alabanza como respuesta agradecida a su acción.

Apocalipsis 15:2–4 une el cántico de Moisés y del Cordero con la confesión de que los caminos de Dios son justos y verdaderos. La esperanza cristiana encuentra en Jesucristo el fundamento de esa salvación. Adorarlo no consiste en disfrutar del sufrimiento ajeno, sino en reconocer su santidad, su justicia y la gracia por la que rescata.

---

30 El SEÑOR hará oír la majestad de su voz y dejará ver la descarga de su brazo, con ira ardiente y llama de fuego devorador, con estruendo, aguacero y piedras de granizo.

La voz y el brazo del Señor hacen visible su autoridad

La manifestación divina se anuncia con imágenes de fuerza que conducen al quebranto del opresor.

Explicación del versículo

Jehová hará oír la majestad de su voz y dejará ver la descarga de su brazo. Oír y ver presentan una intervención manifiesta. El pueblo no depende de conseguir que sus adversarios reconozcan voluntariamente la verdad antes de que Dios pueda actuar.

Voz y brazo unen autoridad y poder. La palabra del Señor no es una declaración incapaz de alcanzar la historia. Su acción hace efectivo el juicio anunciado, de modo que la fuerza imperial no puede tratarlo como una opinión más entre los consejos humanos.

La ira, el fuego, el estruendo, el aguacero y el granizo acumulan imágenes de conmoción. La escena comunica la gravedad de su presencia y la imposibilidad de domesticarla. El verso siguiente nombrará a Asiria como quien queda aterrada ante esa voz.

El contraste con 30:10–11 es significativo. Los oyentes habían pedido retirar una palabra incómoda; ahora la voz del propio Señor ocupa el centro. Quien pretendía apartarlo descubre que su autoridad no depende de una invitación humana. Para el pueblo restaurado, esa intervención será motivo de confianza y alabanza.

El lenguaje de la manifestación

El brazo representa la acción poderosa del Señor, mientras la voz expresa su autoridad. Las imágenes no requieren imaginar a Dios limitado a la forma corporal de un guerrero humano. Presentan su capacidad de intervenir de una manera que sus oyentes pueden reconocer.

La continuidad con otras escenas de Isaías

Isaías 29:6 había unido la visita del Señor con trueno, terremoto, tempestad y fuego. La relación ayuda a reconocer un lenguaje compartido de majestad y juicio. En 30:31–33, ese poder se dirige expresamente contra la pretensión de Asiria y de su rey.

---

31 Porque ante la voz del SEÑOR Asiria quedará aterrada;
él la golpeará con la vara.

El opresor que golpeaba queda bajo la vara del Señor

Asiria es nombrada como destinataria del juicio que la voz divina ha anunciado.

Explicación del versículo

El «porque» explica el efecto de la manifestación de 30:30. Asiria quedará aterrada ante la voz de Jehová. La potencia que había hecho temer a otros no conserva la capacidad de fijar el desenlace cuando el Señor interviene.

La identificación de Asiria da concreción al cuadro de fuego, torrente y brida. La escena no queda disponible como una amenaza que cada oyente pueda dirigir a su enemigo particular. El profeta anuncia el límite de un poder que ocupa un lugar definido en la historia de su pueblo.

El Señor la golpeará con la vara. La imagen invierte la función que Asiria había tenido en 10:5 como vara de la ira divina. Ser utilizada como instrumento de juicio no le concedía inocencia ni autoridad absoluta. Su arrogancia y su violencia siguen sujetas a rendición de cuentas.

El pueblo puede reconocer así que la fuerza del invasor no es eterna. Tampoco necesita convertir a Egipto en un salvador para admitir esa esperanza. El mismo Señor que lo llama a volver y confiar es quien puede poner fin a la pretensión asiria.

La vara y la responsabilidad del instrumento

Isaías 10:5–12 distingue entre el propósito del Señor y la intención destructora del rey de Asiria. La relación impide tratar toda acción de una potencia como justa porque Dios gobierne la historia. Aquí el instrumento mismo queda bajo la corrección del Juez.

La esperanza descansa en quien habla

La continuidad con Isaías 30:15–18 mantiene unida la promesa. La confianza no es un gesto vacío frente al peligro: responde al Señor que conoce el mal, conserva la justicia y puede mostrar favor. Su pueblo está llamado a recibir su palabra antes de medir toda esperanza por el poder visible del adversario.

---

32 Cada golpe de la vara dispuesta que el SEÑOR descargue sobre él será al son de panderos y liras;
en batallas, blandiendo su brazo, combatirá contra ellos.

El juicio de Dios y la alegría del pueblo convergen en el libramiento

Los golpes contra el opresor aparecen acompañados por instrumentos de una celebración agradecida.

Explicación del versículo

La vara de 30:31 continúa en cada golpe que el Señor descarga. La acción no se presenta como un arrebato fuera de control. Pertenece al juicio dispuesto por Dios sobre un poder que había hecho de la violencia su seguridad.

Panderos y liras acompañan el anuncio. La música vuelve a la alegría descrita en 30:29: el pueblo reconoce que el Señor interviene para librarlo. El centro de la celebración es su acción salvadora y justa, no una capacidad que los músicos posean para controlar la batalla.

La última frase mantiene a Dios como quien combate. El pueblo no recibe aquí instrucciones para copiar por su cuenta cada golpe o para llamar guerra santa a su propia voluntad. La escena pertenece al anuncio de la derrota de Asiria bajo el gobierno del Señor.

La combinación de juicio y alegría puede resultar severa, pero responde a la experiencia de quienes han sido oprimidos. El fin de una dominación cruel abre un espacio de vida que antes parecía imposible. La alabanza reconoce esa justicia; no necesita convertir el dolor ajeno en diversión.

El gesto de blandir

תְּנוּפָה, *tenufáh*, expresa aquí el movimiento de blandir dentro de la imagen de batalla. La NTBT lo hace visible con el brazo del que combate. El término recibe su sentido de la escena; no exige trasladar a este versículo todos los usos que pueda tener en otros contextos.

La música responde a la salvación

Éxodo 15:20–21 reúne panderos y canto al Señor después del libramiento. La relación ayuda a leer el motivo de alabanza sin convertirlo en un mecanismo para forzar una intervención. En la unidad de Isaías 30:27–33, Dios es quien actúa y el pueblo reconoce lo que recibe de él.

---

33 Porque Tofet está preparado desde hace tiempo;
también ha sido dispuesto para el rey.
Lo ha hecho profundo y ancho;
su hoguera tiene fuego y mucha leña.
El aliento del SEÑOR, como un torrente de azufre, lo enciende.

El poder del rey no lo libra del juicio preparado por Dios

La hoguera de Tofet concentra la severidad del anuncio y muestra que la autoridad imperial no puede sustraerse al Señor.

Explicación del versículo

El «porque» cierra la unidad de juicio sobre Asiria. Tofet está dispuesto desde hace tiempo y preparado también para el rey. El anuncio presenta una decisión que no depende de la sorpresa de un enfrentamiento: el poder humano encontrará un límite bajo el gobierno de Dios.

La mención del rey alcanza la cima de la autoridad imperial. Su posición no lo pone fuera de la sentencia. El verso no escribe aquí su nombre propio; lo sitúa, en la continuidad de Asiria de 30:31, como representante de un dominio que no puede mantenerse contra el Señor.

La profundidad, la anchura y la abundancia de leña intensifican la suficiencia del juicio. La imagen de una hoguera preparada comunica que la fuerza real no dispone de un refugio para eludirlo. El pasaje no ofrece un plano de construcción ni una cronología detallada de la muerte de un monarca.

El aliento de Jehová enciende el fuego como un torrente de azufre. La fuerza decisiva vuelve a pertenecer al Señor, como en el torrente y la brida de 30:28. Los preparativos humanos no pueden controlar esa manifestación ni convertir su poder militar en inmunidad.

El capítulo había comenzado con planes de seguridad que dejaban fuera a Dios. Termina mostrando la impotencia del gran poder opresor frente a él. Entre ambos anuncios, la gracia abrió una vía de retorno, enseñanza y sanidad. El juicio final no cancela esa compasión: explica por qué la esperanza debe situarse en el Señor y no en una potencia capaz de reemplazarlo.

Tofet en las Escrituras

2 Reyes 23:10 sitúa Tofet en el valle del hijo de Hinom y relata su profanación para impedir el sacrificio de hijos a Moloc. Jeremías 7:30–34 condena esas prácticas y presenta el lugar como escenario de juicio. La imagen de Isaías no aprueba aquellos ritos: utiliza un nombre de terrible significado para anunciar la derrota del poder humano.

La imagen y el relato histórico

Isaías 37:37–38 narrará el regreso de Senaquerib a Nínive y su muerte allí. Por tanto, no debe completarse esta imagen con una historia de que fue quemado personalmente en Tofet. La profecía expresa el juicio del Señor con una figura de destrucción, mientras el relato posterior describe acontecimientos con sus propios detalles.

Jesucristo, Salvador y Juez

2 Tesalonicenses 1:6–10 anuncia el descanso de los afligidos y el juicio cuando se manifieste el Señor Jesús. La relación conserva la seriedad del gobierno divino dentro del evangelio. Jesucristo es nuestro único Salvador y también el Señor ante quien el poder humano responde.

1 Tesalonicenses 1:9–10 llama a servir al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado, que libra de la ira venidera. La respuesta de fe no consiste en apropiarse de la autoridad para castigar, sino en acudir a la gracia de Cristo y vivir en fidelidad al Padre.

Capítulo 31

Los egipcios son hombres y no dioses

---

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de ayuda, se apoyan en caballos y confían en carros porque son muchos, y en jinetes porque son muy fuertes, pero no miran al Santo de Israel ni buscan al SEÑOR!

La cantidad de recursos no sustituye buscar al Señor

La advertencia enfrenta la confianza en la fuerza egipcia con la ausencia de una respuesta al Santo de Israel.

Explicación del versículo

El nuevo «¡Ay!» prolonga la denuncia del capítulo anterior. El anuncio describe acciones concretas: bajar a Egipto, buscar ayuda, apoyarse en caballos y confiar en carros y jinetes. La acumulación muestra una política de seguridad plenamente orientada hacia medios visibles.

La razón de su confianza también se declara: los carros son muchos y los jinetes muy fuertes. El cálculo atiende a cantidad y vigor. Son características reales que pueden impresionar, pero no bastan para evaluar la verdad de un camino que el Señor ha denunciado.

La segunda mitad expone lo que falta: no miran al Santo de Israel ni buscan a Jehová. El paralelismo une reconocimiento y respuesta. Los dirigentes pueden estar muy activos en su búsqueda de protección y, al mismo tiempo, evitar a quien debería gobernar sus decisiones.

El contraste no exige despreciar cualquier instrumento humano. El texto juzga una confianza que ocupa el lugar de la relación con Dios y permite actuar contra su palabra. La amenaza no hace legítima una seguridad que se construye dejando fuera al Señor.

La mirada que determina el apoyo

Mirar al Santo de Israel significa reconocer su autoridad y atender a su verdad. No se limita a añadir una mención religiosa al final de un plan. La repetición de apoyarse y confiar muestra que el problema afecta el fundamento mismo de la decisión.

La memoria de la instrucción del pacto

Deuteronomio 17:16–20 advierte al rey contra volver a Egipto para multiplicar caballos y lo dirige a la lectura y obediencia de la ley. La relación explica por qué estos recursos no son neutrales dentro de la escena: el pueblo ya había recibido una dirección que debía impedir convertirlos en garantía última.

---

[2] Pero él también es sabio;
traerá calamidad y no retirará sus palabras.
Se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de los que practican la maldad.

La sabiduría del Señor no queda anulada por los planes de los dirigentes

Dios responde a la supuesta prudencia de la alianza y mantiene la verdad de la palabra que ha anunciado.

Explicación del versículo

«Él también es sabio» tiene fuerza de respuesta irónica. Los dirigentes han actuado como si su cálculo de recursos fuera la única sabiduría pertinente. El profeta recuerda que el Señor no ignora la situación ni carece de capacidad para juzgar lo que ellos llaman prudencia.

La consecuencia será una calamidad que no pueden excluir de sus planes. Dios no retirará sus palabras. La perseverancia de su anuncio significa que la verdad no cambia porque una alianza adquiera apariencia de éxito o porque sus responsables prefieran otro desenlace.

La intervención alcanza a la casa de los malhechores y a la ayuda de quienes practican la maldad. La sentencia no deja a salvo al apoyo externo mientras solo juzga a los que lo buscaron. Los medios que sirven a la rebelión también están bajo la autoridad del Señor.

Esta amplitud prepara el doble tropiezo de 31:3: caerán ayudador y ayudado. El sistema de seguridad no puede sostenerse mediante una transferencia de confianza de una parte a otra. Ambas son criaturas, y ninguna posee el derecho de cancelar el juicio de Dios.

La calamidad en el original

רָע, *ra*, expresa aquí el mal que llega como calamidad o juicio. La NTBT hace explícito ese sentido. El contexto habla de la consecuencia que el Señor trae contra la maldad; no atribuye a Dios una conducta moralmente perversa.

La sabiduría verdadera y la palabra firme

Isaías 28:26–29 había reconocido al Señor como fuente de instrucción y admirable en consejo. La relación impide imaginar un conflicto entre fe y sabiduría. El problema es una prudencia autosuficiente que acepta ciertos conocimientos, pero se niega a recibir la verdad divina cuando corrige sus intereses.

---

[3] Los egipcios son seres humanos y no Dios;
sus caballos son carne y no espíritu.

Cuando el SEÑOR extienda su mano, tropezará el que ayuda y caerá el ayudado;
todos ellos perecerán juntos.

El ayudador y el ayudado comparten el límite de la criatura

La fragilidad de Egipto y de sus caballos muestra por qué no pueden ocupar el lugar de Dios.

Explicación del versículo

La sentencia distingue con claridad: los egipcios son seres humanos y no Dios. El anuncio no necesita negar sus recursos para exponer su límite. Una potencia puede ser grande dentro del mundo humano sin poseer la autoridad ni la permanencia del Creador.

La segunda comparación aplica la diferencia a los caballos: son carne y no espíritu. El vigor que los dirigentes admiraban pertenece a una vida creada y vulnerable. No puede elevarse mediante el número hasta convertirse en poder divino.

La mano extendida del Señor hace visible la consecuencia. El que ayuda tropieza y el ayudado cae. La alianza une a dos partes que pueden sostenerse mutuamente por un tiempo, pero ninguna logra librar a la otra del juicio de Dios.

El resultado compartido responde al fundamento del plan. Se había buscado salir de la inseguridad mediante una confianza puesta en otro ser humano. El profeta muestra que esa sustitución no resuelve la necesidad más profunda: escuchar al Señor y recibir de él la salvación.

Carne y espíritu en esta comparación

בָּשָׂר, *basár*, «carne», y רוּחַ, *rúaj*, «espíritu», contrastan aquí la fragilidad del recurso creado con la potencia que pertenece a Dios. El verso no enseña que el cuerpo sea malo por existir ni que los egipcios carezcan de interioridad humana. Su argumento se refiere al límite de aquello en lo que se ha puesto la confianza.

La ayuda y la esperanza

Salmos 33:16–22 declara insuficientes la fuerza del rey y el caballo como garantía de salvación, y llama al Señor ayuda y escudo. La relación conserva una confianza responsable: los medios humanos tienen su lugar, pero no reciben el derecho a sustituir a Dios ni a justificar la desobediencia.

El Señor viene a proteger Jerusalén

---

4 Porque así me ha dicho el SEÑOR: «Como el león y el leoncillo gruñen sobre su presa, y aunque se
reúna contra él una multitud de pastores no se atemoriza por sus voces ni se acobarda por su
tumulto, así el SEÑOR de los ejércitos bajará para combatir sobre el monte Sión y sobre su colina.

El Señor no se deja acobardar por el poder que hace ruido

La firmeza del león sirve como comparación de una intervención divina que las multitudes no consiguen detener.

Explicación del versículo

El profeta presenta la comparación como palabra recibida de Jehová. La esperanza no procede de una observación optimista sobre la debilidad de los enemigos. El Señor comunica cómo debe entenderse su intervención sobre Sión.

El león y el leoncillo gruñen sobre su presa. Aunque se reúna una multitud de pastores, el ruido no basta para intimidarlos. La escena destaca una firmeza que no cambia simplemente porque aumenten las voces opuestas.

El rasgo comparado es esa determinación. Así bajará Jehová de los ejércitos para combatir sobre el monte Sión y su colina. La amenaza no tiene autoridad para obligarlo a retirarse. Su acción no depende de que el pueblo consiga una potencia humana capaz de superar todos los gritos de sus adversarios.

El versículo siguiente explicará de manera expresa la protección de Jerusalén. La lectura de ambos mantiene el propósito del anuncio. No es necesario asignar a cada pastor o a la presa una identidad política distinta; la imagen comunica la eficacia de la voluntad del Señor.

La comparación y su centro

La frase «no se atemoriza por sus voces» identifica el punto del símil. La fuerza del ejemplo está en lo que no consigue el tumulto. El texto no pretende ofrecer una descripción completa de Dios mediante todos los comportamientos de un animal.

El descenso del Señor frente al descenso a Egipto

El comienzo de Isaías 31:1–5 hablaba de quienes bajan a Egipto para buscar ayuda. Aquí el Señor baja para actuar sobre Sión. La relación verbal refuerza el contraste entre una protección buscada contra su palabra y el auxilio que él mismo anuncia. La confianza debe volver a quien puede realizar lo que promete.

---

5 Como aves que vuelan, así el SEÑOR de los ejércitos protegerá a Jerusalén;
la protegerá y la librará, pasará sobre ella y la rescatará».

La protección del Señor preserva y libra a Jerusalén

La imagen de aves en vuelo se une a una insistente promesa de amparo y rescate.

Explicación del versículo

La comparación cambia del león a las aves que vuelan. La primera había destacado firmeza frente al tumulto; la nueva dirige la mirada al cuidado protector. El Señor no se limita a permanecer inamovible: actúa para guardar a Jerusalén.

La serie de verbos intensifica esa promesa: protegerá, librará, pasará sobre ella y rescatará. La repetición no describe cuatro salvadores distintos ni una ayuda incierta. Presenta la amplitud y eficacia del auxilio de Jehová de los ejércitos.

La ciudad depende de ese cuidado, no de una fortaleza que pueda conservar por sí misma. La palabra responde al fracaso del apoyo egipcio de 31:1–3. La defensa que los dirigentes buscaban en otra potencia se encuentra finalmente bajo la autoridad del Señor.

El llamado a volver de 31:6 impide convertir la protección en permiso para mantener la rebelión. La gracia se dirige a un pueblo real, con decisiones que deben cambiar. La promesa y la exhortación pertenecen al mismo mensaje.

El paso que preserva

פָּסַח, *pasóaj*, es el verbo que la NTBT expresa «pasará sobre ella». Su relación con el lenguaje de la Pascua ilumina la promesa. En Éxodo 12:21–23, el paso del Señor preserva las casas de su pueblo en medio del juicio. Isaías utiliza ese horizonte de protección sin repetir aquí todas las disposiciones del acontecimiento.

El cuidado de Jesucristo por Jerusalén

Mateo 23:37–39 recoge el lamento de Jesús por Jerusalén y su deseo de reunir a sus hijos como un ave a sus polluelos. La relación muestra un cuidado verdadero que el rechazo humano hace doloroso, no indiferente. Nuestro Señor y Salvador llama a recibir su gracia; su protección no debe usarse como excusa para desoír su palabra.

El regreso al Señor y el abandono de los ídolos

---

6 Vuelvan a aquel contra quien se han rebelado profundamente los hijos de Israel.

La profundidad de la rebelión no elimina el llamado a volver

La promesa de auxilio se acompaña de una exhortación directa a regresar al Señor.

Explicación del versículo

El imperativo «vuelvan» dirige la respuesta hacia el Dios que ha anunciado protección. El pueblo no recibe únicamente información sobre una futura derrota de Asiria. Debe responder al Señor de quien procede su esperanza.

La rebelión es llamada profunda. El lenguaje reconoce la gravedad de una historia de resistencia, no un descuido sin importancia. Buscar apoyo contra la palabra divina y conservar ídolos son expresiones de una distancia que exige un verdadero regreso.

El llamado no declara que la profundidad del pecado haga imposible toda respuesta. Precisamente a quienes se han rebelado se les manda volver. La palabra mantiene abiertas la responsabilidad y la esperanza: el Señor no cambia su verdad, pero invita a dejar de resistirla.

El versículo siguiente mostrará la concreción del regreso en el abandono de ídolos de plata y oro. Volver no es solo lamentar que una alianza no haya funcionado. Cambia a quién se sirve y qué ocupa el lugar de confianza en la vida.

El regreso en el original

שׁוּבוּ, *shúvu*, significa «vuelvan». La orden plural tiene por destinatario al pueblo. Su sentido se desarrolla por el objeto de la vuelta: aquel contra quien se habían rebelado. No basta emprender un rumbo nuevo si se conserva la negativa a reconocer al Señor.

Arrepentimiento y fe en el evangelio

Marcos 1:14–15 presenta a Jesús anunciando el reino de Dios y llamando a arrepentirse y creer en el evangelio. La relación da a nuestra respuesta un centro: Jesucristo, nuestro único Salvador. El regreso no compra su gracia; abandona la autosuficiencia y recibe con fe la salvación que él trae.

---

7 Porque en aquel día cada uno rechazará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que sus manos hicieron para ustedes como pecado.

El regreso al Señor alcanza los ídolos de cada persona

La transformación anunciada no queda en una declaración colectiva: cambia las lealtades que cada uno conserva.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla el llamado a volver de 31:6. En aquel día, cada uno rechazará sus ídolos. La promesa presenta una respuesta concreta al Señor, en lugar de una simple modificación de la estrategia política.

La expresión «cada uno» da alcance personal al cambio del pueblo. No basta que unos dirigentes afirmen confianza mientras la vida de la comunidad conserva sus refugios alternativos. El regreso se reconoce en aquello que las personas dejan de honrar como poder salvador.

La plata y el oro recuerdan que esos objetos podían reunir valor material y prestigio religioso. El profeta declara que las manos humanas los hicieron como pecado. El trabajo y la riqueza invertidos en un objeto no lo convierten en una divinidad verdadera ni justifican conservarle lealtad.

La respuesta no produce la autoridad de Dios; la reconoce. El pueblo se aparta de lo que había fabricado para acudir al Señor que puede protegerlo. La ruptura es fruto de una relación restaurada, no un mecanismo para comprar su favor.

Las manos que fabrican y la mano que juzga

La referencia a sus manos contrasta con la mano de Jehová extendida en 31:3. Lo fabricado por la criatura no puede garantizar protección frente al Creador. El contraste da a la idolatría su gravedad: atribuir poder último a aquello que depende de nosotros.

El regreso y el servicio al Dios vivo

Isaías 30:20–22 ya había unido enseñanza, reconocimiento del camino y abandono de las imágenes. La repetición mantiene la coherencia de la promesa.

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el regreso de los ídolos al Dios vivo y la espera de su Hijo resucitado. Jesucristo es quien libra de la ira venidera. La fe que recibe su salvación transforma el servicio y la esperanza, sin atribuir a la renuncia humana el mérito de redimir.

El fin del poder asirio

---

8 «Asiria caerá por una espada que no es de hombre, y una espada que no es humana la devorará.
Huirá ante la espada y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.

Asiria no será derrotada por la seguridad que Judá quiso fabricar

La espada que supera el poder humano anuncia que el libramiento decisivo pertenece al Señor.

Explicación del versículo

Asiria caerá por una espada que no es de hombre. La repetición de que no es humana destaca el origen de la intervención. El imperio no conservará dominio simplemente porque Judá carezca de una potencia capaz de vencerlo con sus propios recursos.

La imagen responde a la confianza en caballos y carros de 31:1. El auxilio del Señor no queda limitado a multiplicar los mismos medios en los que se apoyaban los dirigentes. Su autoridad puede producir un desenlace que la comparación de ejércitos no había previsto.

La segunda mitad añade huida y sometimiento de los jóvenes a trabajos forzados. La fuerza que se empleaba para imponer dominio queda expuesta a una posición subordinada. El anuncio invierte la seguridad imperial y muestra que la condición de opresor no constituye una identidad invulnerable.

La visión reúne derrota, retirada y pérdida de poder. Sus imágenes no obligan a convertir cada fase en un hecho ocurrido en el mismo instante. El centro permanece en la soberanía del Señor y en la incapacidad del imperio para determinar su propio futuro frente a él.

La espada en el anuncio

La doble negación de una espada humana dirige la atención al agente divino. El texto no describe un armamento que sus oyentes deban descubrir o fabricar. Afirma que la salvación no depende finalmente de la alianza militar que estaban buscando.

El relato del libramiento de Jerusalén

Isaías 37:33–38 narra la intervención del Señor contra el campamento asirio y la retirada de Senaquerib. La relación permite reconocer una manifestación histórica de esa autoridad sin afirmar que el imperio desapareciera entero en aquella noche. La palabra profética y el relato deben conservar sus propios alcances.

---

9 Su fortaleza desaparecerá de terror y sus gobernantes se espantarán ante el estandarte», declara el SEÑOR, cuyo fuego está en Sión y cuyo horno está en Jerusalén.

La fortaleza humana se aterra ante el Señor presente en Sión

El anuncio cierra con la caída de la seguridad asiria y la afirmación de que Dios conserva su autoridad en Jerusalén.

Explicación del versículo

La fortaleza de Asiria desaparecerá de terror y sus gobernantes se espantarán ante el estandarte. La escena lleva la derrota del versículo anterior al centro de su capacidad de mando. Quienes parecían sostener el orden imperial no pueden conservarlo mediante su posición.

El estandarte hace visible una amenaza ante la que retrocede esa seguridad. El anuncio no necesita ofrecer una descripción completa de su portador para mostrar el resultado. La autoridad que Asiria había atribuido a su propio poder queda deshecha bajo la intervención del Señor.

La fórmula «declara el SEÑOR» confirma quién garantiza la sentencia. El final lo identifica como aquel cuyo fuego está en Sión y cuyo horno está en Jerusalén. La ciudad no es importante porque posea una protección independiente, sino porque el Señor manifiesta allí su presencia y su juicio.

El fuego enlaza con la escena final del capítulo 30. El Dios que había ofrecido gracia y sanidad no renuncia a juzgar al opresor. La confianza del pueblo necesita recibir ambas verdades y responder a la llamada a volver que ocupa el centro de este capítulo.

La roca que pierde su firmeza

סַלְעוֹ, *sal‘ó*, significa «su roca», imagen que la NTBT expresa como «su fortaleza». El contexto muestra una seguridad que fracasa. El contraste con el Señor llamado Roca de Israel en 30:29 orienta la esperanza: la firmeza de Dios no puede ser reemplazada por la apariencia de solidez de un imperio.

La presencia de Dios y el gobierno justo

Isaías 32:1–4 abrirá una esperanza de gobierno con justicia y de entendimiento restaurado. La continuidad no deja la historia en la caída de un poder: dirige la mirada a la vida que debe establecerse bajo la autoridad del Señor.

Jesús, mediador del nuevo pacto

Hebreos 12:22–29 reúne Sión, la ciudad del Dios vivo, Jesús como mediador y el reconocimiento de Dios como fuego consumidor. La relación mantiene juntas la gracia recibida y la reverencia. Nuestro acceso al Padre depende de Jesucristo, el Salvador; recibir su reino conduce a gratitud y fidelidad, no a convertir su nombre en protección para la desobediencia.

Capítulo 32

El Rey justo

---

1 Miren, un rey reinará con justicia y los príncipes gobernarán con derecho.

El gobierno esperado se define por la justicia

La esperanza del pueblo incluye una autoridad que actúa con rectitud, en contraste con los dirigentes que habían rechazado la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El llamado «Miren» abre una escena de esperanza después del juicio sobre la falsa seguridad. Un rey reinará con justicia y los príncipes gobernarán con derecho. El anuncio no celebra únicamente un cambio de ocupantes en los cargos; identifica la calidad moral que debe distinguir su ejercicio.

Rey y príncipes aparecen dentro de una misma orientación. La rectitud no puede quedar reducida a una virtud privada del soberano mientras quienes administran la vida del pueblo continúan oprimiendo. El gobierno esperado alcanza tanto la dirección principal como las responsabilidades que se ejercen bajo ella.

La justicia responde a problemas concretos de los capítulos anteriores: soborno, mentira, falta de discernimiento y planes que evitaban al Señor. El nuevo horizonte no se limita a superar una amenaza militar. Promete una vida pública en la que el derecho tenga un lugar real.

El versículo no da un nombre propio al rey. En su horizonte histórico, ofrece esperanza de un gobierno fiel para el pueblo; dentro del libro, se une a los anuncios del descendiente de David que establecerá justicia. La interpretación debe conservar esa relación sin atribuir al verso una identificación histórica que no expresa.

Los siguientes versículos mostrarán sus efectos: protección, comprensión y un juicio que distingue nobleza de maldad. La autoridad se reconoce por lo que hace posible para las personas, especialmente para quienes necesitan amparo.

La finalidad del reinado

לְצֶדֶק, *letsédeq*, expresa la orientación del reinado hacia la justicia. Su paralelo con el derecho que ejercen los príncipes establece el criterio común. No basta el poder para producir el gobierno que anuncia el Señor.

La esperanza mesiánica y Jesucristo

Isaías 9:6–7 anuncia un reino de David sostenido con justicia, y 11:1–5 presenta al descendiente de Isaí que juzga con equidad bajo el Espíritu de Jehová. Estos pasajes dan profundidad a la expectativa de este capítulo.

Lucas 1:30–33 identifica a Jesús como el Hijo que recibe el trono de David y cuyo reino no tiene fin. Nuestra esperanza encuentra su centro en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Su gobierno no legitima cualquier autoridad humana que invoque su nombre: revela la justicia a la que esa autoridad debe responder.

2 Cada uno será como un refugio contra el viento y un abrigo contra la tormenta, como corrientes de agua en tierra seca, como la sombra de una gran roca en tierra reseca.

La autoridad justa se vuelve amparo para los vulnerables

Las imágenes de refugio, agua y sombra muestran cómo debe sentirse el gobierno anunciado en la vida de quienes necesitan protección.

Explicación del versículo

«Cada uno» continúa la referencia al rey y los príncipes de 32:1. El anuncio presenta a quienes ejercen autoridad como fuentes de protección, en lugar de una amenaza añadida para el pueblo. La justicia de su gobierno se concreta en su relación con los que están expuestos.

El refugio contra el viento y el abrigo contra la tormenta describen una defensa que recibe a quien no puede resistir solo. La imagen no consiste en que desaparezca toda necesidad, sino en que la comunidad encuentre una respuesta protectora donde antes podía hallar indiferencia u opresión.

Las corrientes en tierra seca añaden provisión y vida. La sombra de una gran roca en tierra reseca comunica alivio duradero. La acumulación presenta distintas necesidades humanas para mostrar que la autoridad fiel no se mide solo por imponer decisiones, sino por sostener la vida.

El efecto corresponde al carácter del propio Señor, a quien 25:4 había llamado fortaleza del pobre y sombra contra el calor. El gobierno justo debe reflejar esa rectitud protectora. Los responsables no reemplazan a Dios; sirven bajo su criterio.

La función de las comparaciones

Viento, tormenta, sequedad y calor son experiencias que hacen comprensible la necesidad de amparo. No es necesario asignar a cada una un adversario o una etapa histórica independiente. El conjunto muestra el bien que la justicia debe producir para las personas.

El servicio que muestra Jesucristo

Salmos 72:12–14 presenta al rey fiel librando al necesitado y valorando la vida de los oprimidos. Jesús enseña en Lucas 22:24–27 que quien dirige debe servir y se presenta a sí mismo entre los suyos como quien sirve. Nuestro Salvador revela una grandeza que protege y da, en vez de usar la necesidad ajena para engrandecerse.

3 Los ojos de los que ven no se cerrarán y los oídos de los que oyen escucharán con atención.

Ver y escuchar recuperan su función de discernimiento

La vida restaurada incluye atención a la verdad, necesaria para ejercer justicia.

Explicación del versículo

Los ojos de los que ven no se cerrarán, y los oídos de los que oyen atenderán. La promesa recoge capacidades que habían sido incapaces de servir fielmente al pueblo. No basta tener una función de observación o enseñanza si la verdad se rechaza cuando incomoda.

La imagen responde a los profetas y videntes presentados como ojos cerrados en 29:10. El cambio anunciado no consiste solo en reunir más información, sino en recibirla con una disposición diferente. El pueblo necesita reconocer lo que el Señor muestra y escuchar lo que dice.

Su lugar después del gobierno justo es significativo. La justicia requiere discernimiento: percibir la condición del afligido, oír una causa y distinguir verdad de mentira. Una autoridad puede conservar apariencia de fuerza mientras permanece sorda ante lo que debería atender.

El versículo prepara también la distinción de 32:5–8 entre noble y necio. Los nombres de honor dejarán de concederse de espaldas a la conducta. La percepción restaurada hará posible valorar la vida por su verdad, en lugar de quedar dominada por el prestigio.

La inversión de una condición anterior

Isaías 29:9–12 había mostrado desorientación, ojos cerrados y una visión inaccesible. En 29:18–24, el Señor prometió oír, ver y aprender. La continuidad permite reconocer una restauración de la relación con su palabra.

La atención que llega a la práctica

Santiago 1:19–25 une prontitud para escuchar, mansedumbre ante la palabra y obediencia. La relación muestra que el discernimiento no se completa en una impresión interior: se expresa en decisiones y acciones conformes a la verdad recibida.

---

4 El corazón de los precipitados comprenderá para conocer, y la lengua de los tartamudos se apresurará a hablar con claridad.

La precipitación da paso a una comprensión que puede expresarse con claridad

El anuncio une la transformación del corazón con una comunicación capaz de servir a la verdad.

Explicación del versículo

El corazón de los precipitados comprenderá. La promesa alcanza a quienes respondían con rapidez sin el discernimiento necesario. Dentro del capítulo, esa transformación prepara una vida pública que no se gobierne por reacciones impulsivas o por juicios apresurados.

Comprender para conocer indica una percepción asentada en la verdad. El corazón no representa aquí solamente emociones; incluye la orientación del pensamiento y la decisión. La renovación debe alcanzar el centro desde el que la persona valora y actúa.

La lengua de los tartamudos hablará con claridad. La imagen completa el movimiento: lo comprendido puede ser comunicado de una manera que otros reciban. El anuncio no desprecia a quienes tienen una dificultad de habla. Presenta la restauración mediante capacidades que ayudan al pueblo a entenderse y escuchar.

La palabra de juicio había sido caricaturizada como sonidos entrecortados en 28:9–13. Aquí el horizonte es distinto: entendimiento y expresión recuperan su utilidad. La claridad no procede de elevar el volumen de una afirmación, sino de una relación verdadera con lo que se conoce.

El cambio en el lenguaje de la rapidez

נִמְהָרִים, *nimharím*, designa a los precipitados, mientras תְּמַהֵר, *temahér*, expresa que la lengua se apresura. El uso relacionado de las formas permite percibir una inversión: la prontitud deja de producir falta de juicio y sirve a una expresión clara. El sentido depende del resultado, no de condenar toda rapidez.

Aplicación editorial: escucha antes de repetir un juicio

Antes de difundir una acusación o responder con dureza, tú puedes detenerte, escuchar y comprobar lo que realmente se ha dicho. Santiago 1:19–22 vincula esa disposición con recibir y practicar la palabra. La

fe en Jesucristo produce una obediencia que ama la verdad y cuida al prójimo, en lugar de usar la lengua para defender el propio orgullo.

La nobleza que se reconoce por la conducta

---

5 Ya no se llamará noble al necio ni se dirá generoso al canalla.

El honor dejará de ocultar la verdadera condición de las personas

El gobierno justo incluye una valoración en la que los nombres de prestigio correspondan a la vida.

Explicación del versículo

«Ya no» anuncia el fin de una costumbre torcida: llamar noble al necio y generoso al canalla. La restauración no se limita a cambiar las condiciones materiales. Alcanza la manera en que una comunidad distribuye reconocimiento y decide a quién presenta como digno de confianza.

Los títulos podían dar cobertura a una conducta contraria al bien. Cuando se honra a quien utiliza sus recursos para hacer daño, el lenguaje ayuda a sostener la injusticia. La promesa declara que esa confusión no tendrá la última palabra bajo el gobierno recto.

Los versículos siguientes explicarán los términos mediante acciones. El necio habla falsedad y perjudica al hambriento; el canalla trama contra el pobre; el noble mantiene propósitos nobles. La distinción no depende de una impresión arbitraria o de pertenecer a un grupo admirado.

Esta claridad responde a los ojos y oídos restaurados de 32:3–4. El pueblo podrá percibir lo que antes se ocultaba detrás del prestigio. La verdad de la persona no quedará sustituida por el nombre que consiga que otros le den.

Nobleza y generosidad

נָדִיב, *nadív*, puede expresar nobleza y una disposición generosa. En esta unidad, su sentido se reconoce por los planes y la firmeza en el bien de 32:8. El honor anunciado no es un privilegio que vuelva correcta cualquier conducta del que lo recibe.

La verdad en la valoración moral

Isaías 5:20–23 había denunciado llamar bueno a lo malo y absolver al malvado por soborno. La relación muestra por qué el lenguaje importa para la justicia. Una comunidad que aprende del Señor necesita nombrar la conducta por su verdad, en vez de ajustar sus juicios al poder del responsable.

---

6 Porque el necio habla necedades y su corazón trama maldad, para practicar la impiedad y hablar falsedad acerca del SEÑOR, para dejar vacío al hambriento y privar de bebida al sediento.

La necedad se revela en una vida que falsea a Dios y perjudica al necesitado

El profeta define la acusación mediante corazón, palabras y acciones concretas.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué el necio no debe recibir el nombre de noble. La necedad aquí tiene contenido moral y espiritual: la persona habla necedades, trama maldad y practica impiedad. El texto la reconoce por la orientación de su vida.

Corazón y habla aparecen unidos. Lo que se planea interiormente toma forma en palabras y actos. La falsedad acerca de Jehová permite presentar la vida de una manera que desfigura su verdad, mientras la conducta muestra qué se está defendiendo realmente.

El efecto social se vuelve concreto en hambre y sed. La persona deja vacío al hambriento y priva de bebida al sediento. La acusación no trata solo de ideas equivocadas que nunca afectan a nadie. La impiedad daña precisamente a quienes necesitan auxilio.

La secuencia contrasta con el gobierno protector de 32:1–2. Allí la autoridad era refugio y corrientes de agua; aquí una conducta perversa mantiene necesidad y desamparo. La valoración moral debe atender a esa diferencia, en lugar de dejar que el prestigio del responsable la oculte.

El necio en el lenguaje bíblico

נָבָל, *navál*, designa aquí a quien vive de manera insensata y moralmente corrompida. Salmos 14:1–3 une la necedad del corazón con una conducta que no busca a Dios. Su sentido no se reduce a poseer pocos conocimientos o una capacidad intelectual menor.

La justicia se reconoce por el trato al afligido

Salmos 72:1–4 presenta al rey fiel haciendo justicia a los afligidos y defendiendo al necesitado. La relación da una medida positiva de la nobleza que el capítulo espera: la vida bajo el Señor protege al vulnerable y no utiliza su necesidad como una ocasión de dominio.

---

7 Los medios del canalla son malos;
trama intrigas para destruir a los pobres con palabras mentirosas, aun cuando el necesitado
exponga una causa justa.

Los medios perversos intentan destruir incluso una causa justa

La intriga y la mentira revelan la conducta del que no merece ser llamado generoso.

Explicación del versículo

El canalla se define por sus medios. El verso no se conforma con examinar qué resultado afirma buscar, sino cómo piensa alcanzarlo. Sus recursos son malos porque se organizan mediante intrigas y palabras mentirosas.

El objetivo es destruir al pobre. La vulnerabilidad de la otra persona se convierte en una oportunidad para actuar contra ella. El poder de hablar, influir o disponer de recursos es utilizado para negar una protección que el gobierno justo debería asegurar.

La última frase intensifica la acusación: el necesitado puede exponer una causa justa y aun así ser perjudicado. La intriga no responde a una culpa verdadera que deba ser juzgada. Está dispuesta a torcer una reclamación legítima para conservar una ventaja.

El contraste con 32:5 muestra por qué la apariencia de generosidad puede resultar engañosa. Un nombre honorable no compensa unos medios que destruyen al vulnerable. El Señor mide la realidad de los planes y el trato de las personas, no solo la reputación pública.

Los medios y su contenido

כֵּלָיו, *keláv*, significa «sus instrumentos» o «sus medios». Las intrigas y palabras falsas que siguen explican en qué consisten dentro de la escena. El mal no se encuentra únicamente en una intención oculta: adopta procedimientos que deben ser reconocidos y abandonados.

El derecho del pobre ante Dios

Isaías 29:20–21 había denunciado la culpabilización mediante palabras y la privación del derecho del justo. Levítico 19:15–18 exige juicio recto sin favoritismo y rechaza la difamación. La relación mantiene la exigencia de verdad tanto para el poderoso como para el necesitado; la vulnerabilidad no debe convertirse en excusa para negar una causa legítima.

---

8 Pero el noble traza planes nobles y se mantiene firme en las cosas nobles.

La nobleza permanece en planes y acciones dignos

La respuesta positiva del pasaje une intención, perseverancia y bien concreto.

Explicación del versículo

El «pero» completa la distinción de 32:5–7. Frente a las intrigas del canalla, el noble traza planes nobles. La diferencia alcanza el pensamiento con que se organiza la acción, no únicamente un gesto ocasional que parezca generoso.

El verso añade firmeza: se mantiene en las cosas nobles. Un propósito bueno necesita sostenerse en la práctica, especialmente cuando actuar con verdad cuesta una ventaja. La nobleza no queda definida por anunciar intenciones que luego pueden abandonarse ante la conveniencia.

La afirmación también aclara el lugar de los planes dentro del libro. Los capítulos anteriores denunciaban proyectos hechos contra la palabra del Señor; aquí se reconoce una planificación digna. Pensar y disponer recursos no constituye por sí mismo falta de fe. La cuestión es qué verdad y qué propósito gobiernan esos medios.

La unidad cierra con una persona cuya vida corresponde al nombre que recibe. Bajo el gobierno justo, el honor deja de ocultar la maldad y puede reconocer una disposición que produce bien. La comunidad aprende a valorar la fidelidad, no solo el poder de hacerse admirar.

La insistencia del original

El hebreo repite נָדִיב, *nadív*, y formas relacionadas con las cosas nobles. La reiteración une persona, planes y perseverancia. La cualidad atribuida debe ser reconocible en aquello que la persona piensa y sostiene.

El amor que Jesucristo hace concreto

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en que Cristo entregó su vida y exige no cerrar el corazón al hermano necesitado. La relación da contenido cristiano a la generosidad: la gracia del Salvador produce una disposición que actúa, en vez de quedarse en palabras honorables.

Aplicación editorial: da continuidad al bien que reconoces

Tú puedes revisar si tus planes incluyen realmente el derecho y la necesidad de otros, y sostener con hechos el bien que has reconocido. La fe en Jesucristo te libera de usar la generosidad como un medio para comprar prestigio o salvación. Recibes su gracia y respondes sirviendo con verdad.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

---

9 Mujeres despreocupadas, levántense y escuchen mi voz;
hijas confiadas, presten oído a mis palabras.

La tranquilidad aparente necesita escuchar la advertencia

El profeta llama a unas oyentes despreocupadas a reconocer que su seguridad no basta para juzgar el futuro.

Explicación del versículo

La voz se dirige ahora a mujeres despreocupadas e hijas confiadas. La nueva sección conserva el llamado a escuchar que atraviesa los capítulos anteriores. El problema de la comunidad no se resuelve mientras algunos de sus miembros permanezcan indiferentes a la palabra del Señor.

Levantarse y prestar oído expresan una respuesta activa. La comodidad presente puede hacer que una advertencia parezca innecesaria, pero el profeta pide valorar la situación desde lo que Dios anuncia. La vida que parece estable todavía necesita verdad y discernimiento.

La acusación se define por la despreocupación y la confianza infundada de estas oyentes. El contexto ya había confrontado a reyes, príncipes, sacerdotes y profetas. La palabra alcanza ahora a quienes podían considerar que su bienestar quedaba al margen de esas decisiones públicas.

Los versículos siguientes explicarán la amenaza mediante la vendimia que falta y la tierra abandonada. La advertencia no pide una inquietud sin objeto. Anuncia una pérdida concreta de las condiciones que sostenían la vida cotidiana.

Dos formas de tranquilidad

El mismo capítulo terminará prometiendo moradas de paz y descanso tranquilo en 32:18. Por tanto, el problema de esta escena no es la tranquilidad por sí misma. La diferencia está entre una seguridad que no quiere escuchar y el descanso que procede de la justicia y del don del Espíritu.

El honor exterior ante la palabra del Señor

Isaías 3:16–24 había dirigido una advertencia a las hijas de Sión y contrapuesto el esplendor presente con el duelo. La relación ayuda a leer esta convocatoria dentro de una crítica a la falsa seguridad, en lugar de convertirla en una descripción de todas las mujeres o de toda forma de bienestar.

---

10 Dentro de un año y algunos días temblarán, ustedes que están confiadas, porque faltará la vendimia
y no llegará la cosecha.

La cosecha que se daba por segura dejará de llegar

La proximidad de la pérdida confronta una confianza sostenida en la repetición habitual de la abundancia.

Explicación del versículo

El anuncio señala un plazo cercano para sus primeras oyentes: un año y algunos días. La advertencia no permite trasladar la necesidad de escuchar a un futuro indefinido. Aquello que ahora parece estable se verá afectado dentro de un horizonte que ellas pueden reconocer.

La causa del temblor será la falta de vendimia y cosecha. Los productos que solían llegar en su tiempo no vendrán. La seguridad cotidiana depende de una provisión que las personas reciben, pero no controlan de manera absoluta.

La pérdida agrícola afecta alimento, recursos y celebración. La confianza de las oyentes no puede quedar aislada de lo que ocurre en la tierra compartida. El deterioro de esa base alcanzará también a quienes no se consideraban expuestos.

El versículo siguiente convertirá la advertencia en llamados al duelo. El movimiento muestra que escuchar de verdad implica reconocer la gravedad del anuncio, no limitarse a calcular un plazo para conservar intacta la indiferencia.

El tiempo anunciado

יָמִים עַל־שָׁנָה, *yamím al-shanáh*, expresa días añadidos a un año. La NTBT comunica «dentro de un año y algunos días». El texto no proporciona un mes o una fecha de calendario con los que se pueda reconstruir una cuenta exacta desde cualquier momento posterior.

La cosecha y la alegría comunitaria

Joel 1:8–13 describe cómo la pérdida de grano, vino y fruto alcanza al campo, al culto y a la alegría del pueblo. La relación muestra por qué el anuncio agrícola no es un detalle menor. La vida común necesita recibir su provisión con gratitud y escuchar al Señor en lugar de tratar la abundancia como una posesión invulnerable.

---

11 Tiemblen, despreocupadas;
estremézcanse, confiadas.
Quítense la ropa, desnúdense y cíñanse la cintura con tela de saco.

La vestidura de duelo expresa la gravedad de lo anunciado

Los llamados a temblar y cambiar de ropa reclaman una respuesta opuesta a la despreocupación.

Explicación del versículo

El profeta vuelve a nombrar a las despreocupadas y confiadas, pero ahora les pide temblar y estremecerse. La inversión responde a la pérdida de cosechas anunciada en 32:10. La tranquilidad de antes ya no corresponde a la verdad que se les ha mostrado.

Quitarse la ropa y ceñirse para el duelo hace visible ese reconocimiento. La escena desplaza la atención desde la apariencia de bienestar hacia una aflicción que debe ser tomada en serio. El cambio exterior expresa que la comunidad no puede continuar celebrando como si la advertencia careciera de contenido.

El mandato pertenece a una proclamación profética dirigida a estas oyentes. Su propósito es llamar a lamentar la condición de la tierra y la ciudad. La imagen completa del ceñidor de duelo orienta el sentido del despojo; no es una invitación al exhibicionismo ni una regla de vestido para toda persona en todo tiempo.

El versículo siguiente identificará el objeto del lamento: campos agradables y una vid fructífera que se pierden. El dolor se refiere a bienes reales de la vida comunitaria. Escuchar al Señor incluye reconocer esa pérdida sin esconderse detrás del antiguo prestigio.

El gesto expresado en el original

El hebreo manda ceñirse עַל חֲלָצַיִם, *al jalatsáyim*, «sobre la cintura», después de quitarse la ropa. La NTBT hace explícito el carácter de duelo con «tela de saco». Esa indicación recoge la función de la escena; el material no aparece nombrado de forma separada en esta frase hebrea.

El saco y el lamento

Joel 1:8–13 une el cilicio con la aflicción por la pérdida de cosecha y provisión. La relación ayuda a comprender el signo corporal y público del duelo. El gesto tiene valor como expresión de una respuesta verdadera, no como una vestidura capaz de comprar por sí misma el favor de Dios.

---

12 Se golpearán el pecho en duelo por los campos agradables, por la vid fructífera.

El duelo reconoce la pérdida de una tierra que daba vida

El gesto de golpearse el pecho responde al quebranto de campos y viñas que sostenían a la comunidad.

Explicación del versículo

El lamento recibe un motivo concreto: campos agradables y una vid fructífera. Lo que se pierde no es solo la apariencia de prosperidad. La tierra alimentaba a las personas y daba continuidad al trabajo, a la celebración y a la vida compartida.

Golpearse el pecho presenta una expresión corporal de aflicción. La advertencia de los versículos anteriores se convierte en reconocimiento de una pérdida que afecta profundamente a sus oyentes. El cambio contrasta con la despreocupación que había hecho parecer innecesario escuchar.

La vid fructífera recuerda que los bienes podían ser reales aunque la confianza estuviera mal situada. El texto no dice que toda alegría anterior fuera imaginaria. Muestra que haber recibido abundancia no concede control permanente sobre ella ni vuelve innecesaria una relación fiel con el Señor.

La escena prepara los espinos, el abandono de las casas y la desolación de la ciudad. La aflicción del campo y la de la vida urbana pertenecen a una misma ruina. Quienes vivían lejos de la labor agrícola descubrirán que también dependían de ella.

El gesto del pecho

שָׁדַיִם, *shadáyim*, menciona el pecho dentro de la frase de lamentación. La NTBT expresa la acción como golpearse el pecho en duelo. El contexto determina el sentido de la imagen corporal: una respuesta de aflicción por la tierra y la vid.

La alegría depende de una provisión recibida

Joel 1:10–12 enlaza la pérdida del campo y del fruto con una alegría que se seca entre los seres humanos. La relación ayuda a percibir el alcance de la advertencia de Isaías. La vida cotidiana necesita reconocer al Señor como dador, en vez de tratar sus condiciones de bienestar como una posesión inalterable.

---

13 Sobre la tierra de mi pueblo crecerán espinos y cardos, también sobre todas las casas alegres de la ciudad alegre.

El abandono alcanza la tierra y las casas de alegría

Los espinos y cardos hacen visible la pérdida de una vida cultivada y habitada.

Explicación del versículo

La tierra es llamada «la tierra de mi pueblo». La relación conocida hace que el juicio resulte especialmente serio. El anuncio no contempla con distancia un lugar extraño, sino el ámbito donde la comunidad había recibido provisión y desarrollado su vida.

Espinos y cardos sustituyen la imagen de campos agradables y vid fructífera. La vegetación que invade un espacio desatendido muestra una transformación de su uso. El suelo ya no se presenta ordenado para la abundancia que sus habitantes daban por segura.

El alcance incluye las casas alegres de una ciudad acostumbrada al gozo. Campo y vivienda no forman dos mundos independientes. El abandono de la tierra compromete la vida urbana, y la alegría no puede mantenerse intacta por el solo hecho de conservar sus lugares de reunión.

El «porque» del siguiente versículo desarrollará la desolación mediante palacio, ciudad, Ofel y atalaya. La advertencia no se limita a una escasez parcial. Presenta la interrupción de un orden de vida en el que se había puesto una confianza despreocupada.

El contraste de las imágenes

La vid fructífera de 32:12 y los espinos de 32:13 hacen visible una inversión. La misma tierra puede aparecer como lugar de provisión o como espacio abandonado. En el argumento del profeta, esa diferencia llama a escuchar al Señor y a reconocer el límite de la seguridad humana.

La viña que queda sin protección

Isaías 5:5–7 había anunciado una viña desolada, con cardos y espinos, y explicado que Dios esperaba justicia. La relación da a esta escena una profundidad moral: la pérdida no es un espectáculo separado del trato del Señor con su pueblo. La restauración necesitará su iniciativa y una vida vuelta a su verdad.

---

14 Porque el palacio será abandonado y la ciudad bulliciosa quedará desierta;
el Ofel y la atalaya se convertirán en cuevas para siempre, deleite de asnos salvajes, pastizal de rebaños,

Los lugares de poder quedan abandonados

Palacio, ciudad y defensas pierden su función humana y se convierten en espacio para animales.

Explicación del versículo

El anuncio explica la invasión de espinos mediante un abandono más amplio. El palacio queda vacío y el bullicio de la ciudad cesa. La pérdida alcanza tanto al centro del gobierno como a la vida que llenaba los espacios comunes.

El Ofel y la atalaya añaden la dimensión de la defensa y la vigilancia. Los lugares que debían ofrecer seguridad dejan de cumplir esa función. La fuerza de la comunidad no puede sostenerse únicamente en la presencia de construcciones elevadas.

Los asnos salvajes y los rebaños ocupan el espacio transformado. La alegría que el lugar daba a las personas es sustituida por su utilidad como refugio y pasto. La imagen comunica una desolación profunda, en la que el antiguo uso no continúa con pequeñas modificaciones.

La frase no termina al acabar el versículo. El «hasta que» de 32:15 introduce la acción que cambiará la situación: el Espíritu será derramado desde lo alto. El profeta lleva a sus oyentes hasta el límite de su seguridad para situar la esperanza en la intervención de Dios.

El Ofel en la historia de Jerusalén

עֹפֶל, *Ófel*, designa un sector nombrado en relatos de las obras de Jerusalén. 2 Crónicas 27:3 menciona su muralla, y Nehemías 3:26–27 lo sitúa junto a servidores del templo y obras defensivas. La referencia concreta hace visible cuánto alcanza el abandono.

La desolación y el límite que solo Dios puede cambiar

«Para siempre» da a la ruina el carácter de una pérdida sin salida en los recursos del antiguo orden. Debe conservarse unido al «hasta que» que sigue. La fuerza de ambas expresiones dirige la esperanza hacia el Señor: la ciudad no dispone por sí misma de una reserva que deshaga su condición, pero Dios puede traer una renovación que excede esa incapacidad.

La lectura de Isaías 32:14–18 evita separar la severidad del juicio de la promesa del Espíritu. La esperanza procede de su don, no de negar que el quebranto fue real.

El Espíritu restaura la vida y la justicia

15 hasta que se derrame sobre nosotros el Espíritu desde lo alto y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea considerado un bosque.

La renovación comienza con el don del Espíritu desde lo alto

La esperanza supera la desolación porque Dios puede dar una vida que el pueblo no logra producir por sus propias fuerzas.

Explicación del versículo

El «hasta que» completa la oración iniciada con el abandono de 32:14. Palacio, ciudad y defensas no contienen en sí mismos una reserva capaz de rehacer la vida. El cambio decisivo será que el Espíritu se derrame sobre el pueblo desde lo alto.

La dirección del don es importante. La restauración no se presenta como el resultado de perfeccionar la antigua autosuficiencia ni de encontrar un aliado más poderoso. Procede de Dios y alcanza a la comunidad. El «sobre nosotros» incluye a quienes dependen de esa gracia para salir de su condición.

El desierto convertido en campo fértil hace visible una renovación profunda. El lugar sin la fecundidad esperada recibe vida, y el campo fértil llega a ser considerado un bosque. La acumulación expresa abundancia y transformación, dentro de una promesa que ya había utilizado imágenes semejantes en 29:17.

El efecto no se limita al paisaje. El versículo siguiente anunciará que derecho y justicia habitan en esos espacios. Por tanto, la obra del Espíritu alcanza la relación del pueblo con Dios y su manera de vivir con los demás. La fecundidad anunciada incluye una vida moralmente restaurada.

La imagen de derramar comunica la amplitud del don. El Espíritu Santo no es una sustancia impersonal ni un recurso que la comunidad fabrica. Es el Espíritu divino que da vida y conduce al pueblo a la verdad. El desarrollo del pasaje permite reconocer su obra por la justicia y la paz que produce.

El Espíritu y su procedencia

רוּחַ מִמָּרוֹם, *rúaj mimmaróm*, significa «Espíritu desde lo alto». La expresión sitúa el origen de la renovación en Dios. El lenguaje de ser derramado afirma una iniciativa abundante que los destinatarios reciben; no atribuye al pueblo la capacidad de controlar al Espíritu.

La promesa y la obra de Jesucristo

Ezequiel 36:25–27 une limpieza, corazón nuevo y el Espíritu de Dios con una vida obediente. La relación aclara el carácter interior y ético de la renovación.

En Juan 7:37–39, Jesús llama a creer en él y el evangelista relaciona el agua viva con el Espíritu que recibirán los creyentes. Hechos 2:32–39 sitúa el derramamiento en la resurrección y exaltación de Jesucristo, que recibe del Padre la promesa del Espíritu Santo.

Pedro cita expresamente a Joel en Hechos 2:14–18. Su enseñanza forma parte del mismo horizonte bíblico de don y renovación, sin que deba presentarse como una cita literal de Isaías 32. Padre, Hijo y Espíritu Santo actúan en la salvación sin que sus personas se confundan.

Aplicación editorial: recibe la vida que transforma el andar

Tú puedes acudir a Jesucristo con fe y reconocer que necesitas más que reformar tu apariencia. El Padre da su Espíritu para una vida vuelta a él. Recibe su palabra y abandona la injusticia concreta que te muestra; ese fruto responde a la gracia del Salvador y no es el precio que compra su don.

16 El derecho habitará en el desierto y la justicia morará en el campo fértil.

La renovación hace habitable la justicia

El derecho y la rectitud ocupan el lugar donde antes se veía esterilidad o una fecundidad sin seguridad verdadera.

Explicación del versículo

El anuncio continúa el paisaje transformado de 32:15, pero cambia sus habitantes. Ahora el derecho habita en el desierto y la justicia mora en el campo fértil. El lenguaje personifica esas cualidades para mostrar que tendrán un lugar estable en la vida del pueblo.

El desierto no queda definido para siempre por su carencia. La presencia del derecho indica una restauración que alcanza espacios donde no se esperaba una vida ordenada. El campo fértil tampoco se basta a sí mismo por producir bienes: necesita justicia para que su abundancia sirva a una comunidad fiel.

Ambos lugares quedan unidos bajo un mismo criterio. La obra de Dios no crea una zona de privilegio que pueda mantener opresión junto a otra abandonada. La promesa extiende una forma recta de vivir por el ámbito que el Espíritu renueva.

Este fruto responde a los planes falsos denunciados antes. La alianza, la mentira y la deshonra del pobre habían mostrado una vida gobernada por otras prioridades. La renovación no consiste en dar más recursos a la misma injusticia, sino en establecer el derecho que Dios quiere.

Habitar y permanecer

Los verbos de habitar y morar dan estabilidad a la imagen. La rectitud no aparece solo como una intervención ocasional que luego se retira. Prepara la promesa siguiente: la paz será el fruto de esa justicia que llega a tener residencia.

La gracia forma una vida justa

Tito 2:11–14 presenta la gracia salvadora como una enseñanza que lleva a renunciar a la impiedad y vivir con justicia, mientras esperamos a nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a buenas obras. La relación conserva el orden del pasaje: la iniciativa divina produce una vida transformada; la conducta justa no reemplaza al Salvador.

17 El fruto de la justicia será paz, y la obra de la justicia, quietud y seguridad para siempre.

La paz crece de una justicia que se vive de verdad

Quietud y seguridad son presentadas como el resultado estable del orden recto que Dios establece.

Explicación del versículo

El anuncio identifica el fruto de la justicia como paz. La relación responde a la vida social descrita antes: cuando cesan la mentira que destruye al pobre, el prestigio que encubre al malvado y el abuso del poder, se abre una forma distinta de convivencia.

La segunda mitad desarrolla esa paz como quietud y seguridad duraderas. La promesa supera la ausencia momentánea de una batalla. Incluye una vida que no permanece sometida al temor de que el derecho sea negado por conveniencia o por fuerza.

La justicia de la que procede ese fruto no aparece aislada del Espíritu de 32:15. El pueblo recibe una renovación de Dios y vive dentro de su verdad. La paz no es un premio que una comunidad pueda comprar mediante una apariencia de buenas obras mientras conserva el corazón lejos.

La afirmación también distingue paz de encubrimiento. El libro había denunciado planes que prometían protección mientras utilizaban opresión y perversidad. El bienestar anunciado aquí tiene una raíz diferente: la justicia llega a habitar de verdad en el ámbito del pueblo.

La obra y su resultado

מַעֲשֵׂה הַצְּדָקָה, *maaséh hatsedaqáh*, expresa la obra o resultado de la justicia. La NTBT comunica «el fruto», en continuidad con la fecundidad del paisaje. El paralelo de la segunda parte refuerza la relación entre una vida recta y su efecto pacificador.

La paz con Dios y el fruto pacífico

Romanos 5:1–5 sitúa nuestra paz con Dios en la justificación por la fe mediante Jesucristo. Esa paz recibida por gracia es el fundamento de una vida que aprende perseverancia y esperanza.

Santiago 3:13–18 distingue la ambición que produce desorden de la sabiduría de lo alto, llena de misericordia y buenos frutos, y habla de justicia sembrada en paz. La relación lleva la promesa a una respuesta concreta: vivir bajo el Señor debe cambiar cómo se trata al prójimo.

---

18 Mi pueblo habitará en una morada de paz, en viviendas seguras y en lugares de descanso tranquilos.

El pueblo recibe un descanso sostenido por la paz de Dios

La promesa hace concreta la quietud anunciada: una comunidad que puede habitar sin vivir a merced del temor.

Explicación del versículo

El Señor llama de nuevo al conjunto «mi pueblo». La morada de paz pertenece a una relación que él restaura. La seguridad no se presenta como una conquista independiente que luego le permita a la comunidad prescindir de su cuidado.

Morada, viviendas y lugares de descanso forman una acumulación de espacios habitables. El anuncio alcanza la vida ordinaria: tener dónde vivir, permanecer y descansar. La paz de 32:17 no queda reducida a un sentimiento que deba conservarse mientras todo el orden común sigue siendo injusto.

La promesa contrasta con palacio abandonado, ciudad desierta y casas invadidas por espinos en 32:13–14. El Señor puede dar una vida que el antiguo orden no logró asegurar. El texto sitúa el cambio bajo el don del Espíritu y el establecimiento de la justicia.

Esta seguridad es distinta de la despreocupación reprendida al comienzo de la advertencia. La misma tranquilidad que resultaba falsa por no escuchar se vuelve don cuando procede de Dios. La diferencia no está en que descansar sea malo, sino en el fundamento sobre el que se descansa.

La tranquilidad en el contexto

מְנוּחוֹת שַׁאֲנַנּוֹת, *menujót shaanannót*, expresa lugares de descanso tranquilos. El lenguaje de tranquilidad se relaciona con la descripción de las oyentes de 32:9. En cada lugar, el contexto revela si se trata de complacencia infundada o de paz recibida.

La ciudad preparada por Dios

Hebreos 11:13–16 describe a quienes esperan una patria preparada por Dios aun mientras viven como peregrinos. La relación permite recibir la promesa con perseverancia: el bienestar definitivo depende de su fidelidad y no exige fingir que toda aflicción ya ha desaparecido. El pueblo confía en el Señor que puede cumplir lo que anuncia.

---

19 Caerá granizo cuando caiga el bosque, y la ciudad será abatida por completo.

La esperanza de paz conserva el juicio sobre la altura humana

La caída del bosque y el abatimiento de la ciudad impiden confundir restauración con aprobación de toda seguridad existente.

Explicación del versículo

La imagen del granizo introduce una nota severa dentro del anuncio de paz. El bosque cae y la ciudad es abatida. La restauración no significa que Dios deje intactas las estructuras que se habían elevado en orgullo o habían sostenido injusticia.

Bosque y ciudad representan realidades que pueden impresionar por su extensión, altura y fuerza. La caída muestra su límite ante el Señor. La seguridad de su pueblo no puede medirse únicamente por la permanencia de aquello que parece sólido en el paisaje humano.

El verso no da un nombre a la ciudad o al bosque. Su función inmediata es mantener el juicio junto al favor de los versículos anteriores. El mismo capítulo ha hablado de abandono y de renovación; la esperanza no procede de negar ninguna de esas dimensiones, sino del gobierno de Dios sobre ambas.

El uso de bosque debe seguir su contexto. En 32:15 expresaba fecundidad; aquí forma parte de una escena de caída. La imagen no tiene un valor fijo que convierta cada árbol mencionado en el mismo personaje o reino. El profeta la emplea para mostrar la amplitud de lo que el Señor puede transformar y juzgar.

La fuerza del abatimiento

וּבַשִּׁפְלָה תִּשְׁפַּל, *uvashshifláh tishpál*, repite formas relacionadas con lo bajo y el descenso. La NTBT expresa el resultado como un abatimiento completo. El énfasis está en la humillación de lo elevado, no en conceder permanencia a una fortaleza por su tamaño.

La caída del bosque en Isaías

Isaías 10:33–34 había presentado árboles elevados talados por el Señor. 30:25–26 unió la caída de torres con provisión y sanidad. La relación permite leer la escena como parte de una misma esperanza de justicia: el Señor sostiene la vida y pone límite a la exaltación que la amenaza.

---

20 ¡Dichosos ustedes, los que siembran junto a todas las aguas y dejan sueltos al buey y al asno!

La bendición se expresa en una tierra donde se puede sembrar

El capítulo termina con la alegría de una vida abastecida, activa y segura bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

«¡Dichosos ustedes!» dirige la promesa a quienes podrán participar de esa vida restaurada. La esperanza no termina en la caída de una ciudad ni en una afirmación abstracta de paz. Se vuelve visible en la posibilidad de sembrar junto al agua y utilizar el espacio con libertad.

La siembra supone trabajo y futuro. El pueblo puede preparar una cosecha porque hay condiciones para que la vida continúe. El agua abundante contrasta con el campo perdido y la vendimia que no llegaba en 32:10–13. La fecundidad es recibida de Dios y, al mismo tiempo, se vive mediante una actividad responsable.

El buey y el asno aparecen sueltos dentro de ese ámbito habitable. La imagen reúne tierra, agua y animales de la vida agrícola. No define una operación técnica única para cada bestia; muestra una comunidad que ya no tiene que entender toda su existencia desde la presión de la amenaza.

La bienaventuranza pertenece al desarrollo iniciado con el Espíritu de 32:15. Justicia, paz, descanso y provisión forman un mismo horizonte. El fruto no puede separarse del Señor que renueva la vida, como si la abundancia permitiera regresar a la antigua autosuficiencia.

La libertad del espacio

El lenguaje de dejar sueltos al buey y al asno hace sentir la diferencia respecto de la desolación anterior. La tierra no está descrita como un lugar del que la población deba huir. La escena anuncia posibilidades de labor y sustento, en vez de dar una regla agronómica para cualquier terreno.

La provisión dentro de la restauración

Isaías 30:23–24 había incluido cosecha, ganado, bueyes y asnos en la abundancia del pueblo restaurado. La relación confirma el carácter concreto del don. La respuesta es gratitud y fidelidad: trabajar y compartir desde lo recibido, manteniendo la confianza en el Dios que sostiene la vida.

Capítulo 33

El SEÑOR traerá salvación

---

[1] ¡Ay de ti, saqueador, que no has sido saqueado, y traidor a quien no han traicionado!
Cuando acabes de saquear, serás saqueado;
cuando termines de traicionar, te traicionarán.

El saqueador tendrá que responder por lo que ha hecho

El poder que vive de despojar y traicionar no dispone de una seguridad definitiva: el Señor anuncia que su violencia se volverá contra él.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con un «ay» dirigido a un agresor. El profeta habla a quien ha saqueado sin haber sufrido aquel saqueo y ha traicionado sin haber sido traicionado. Esta descripción denuncia la iniciativa culpable del poderoso; impide presentar su conducta como una respuesta justa al daño que otros le causaron.

Las dos mitades del anuncio corresponden a las dos acusaciones. Quien saqueaba será saqueado y quien actuaba deslealmente encontrará deslealtad. La repetición coloca al agresor dentro del mismo mundo de vulnerabilidad que impuso a otros. Su capacidad de causar daño no le concede inmunidad ante el juicio de Dios.

«Cuando acabes» señala que su actividad tiene un límite. El opresor puede imaginar que terminar su empresa significa consolidar sus ganancias; el oráculo anuncia un desenlace contrario. No está en sus manos decidir que la última palabra sobre sus acciones será su propio éxito.

El versículo no nombra al saqueador. La amenaza asiria de los capítulos cercanos permite reconocer un marco histórico natural para el anuncio. Esa identificación procede del contexto del libro; el mensaje

mismo concentra la atención en el carácter del agresor y en la sentencia que recibe. La plegaria de 33:2 mostrará dónde busca refugio el pueblo amenazado.

La correspondencia de las palabras

שׁוֹדֵד, *shodéd*, «saqueador», se relaciona con la forma «serás saqueado». El mismo efecto aparece con el traidor y la traición. El lenguaje hace oír la inversión de su situación y expresa justicia contra una conducta concreta.

Relación bíblica

Habacuc 2:6–8 presenta otra denuncia del que acumula bienes ajenos: las naciones saqueadas se levantarán contra quien las despojó. Ambos pasajes sitúan la violencia imperial bajo el gobierno moral de Dios. La correspondencia entre culpa y juicio no describe una fuerza impersonal ni autoriza la venganza privada; anuncia que el Señor no considera inocente al vencedor por haber vencido.

---

2 SEÑOR, ten piedad de nosotros;
en ti hemos esperado.
Sé el brazo de ellos cada mañana, y también nuestra salvación en tiempo de angustia.

La comunidad pide gracia para cada mañana

La respuesta al peligro comienza con una oración que descansa en la misericordia del Señor y necesita su fuerza de manera continua.

Explicación del versículo

Después del anuncio contra el saqueador, se escucha la voz de quienes buscan la ayuda de Jehová. «Ten piedad» reconoce una necesidad que el pueblo no puede satisfacer con sus propios recursos. La oración pide favor; no presenta una cuenta de méritos para obligar a Dios a intervenir.

«En ti hemos esperado» identifica el fundamento de la petición. Los capítulos anteriores han denunciado la confianza en alianzas, caballos y recursos militares. Aquí la comunidad dirige su esperanza al Señor. Esperar en él supone acudir a su fidelidad aun cuando la amenaza todavía está presente y la liberación aún debe ser pedida.

La imagen del brazo expresa poder para sostener y actuar. La súplica pide que Dios sea ese apoyo «cada mañana»: el pueblo necesita más que un auxilio aislado que después permita prescindir de él. Cada nuevo día pone de manifiesto la dependencia de su cuidado y de su capacidad para salvar.

La oración cambia de «nosotros» a «ellos» y vuelve a «nuestra salvación». La voz que habla puede interceder por otros miembros del pueblo sin dejar de incluirse en la necesidad común. El movimiento ensancha la plegaria: pide fortaleza para ellos y reconoce que todos necesitan al mismo Salvador en la angustia.

Por qué dice «el brazo de ellos»

זְרֹעָם, *zeroám*, significa «su brazo», referido a ellos. La terminación hebrea es de tercera persona plural. La frase siguiente, en cambio, dice «nuestra salvación». Esta alternancia pertenece a la oración recibida y permite escuchar tanto la intercesión como la participación del que ora en la aflicción.

La misericordia y la esperanza

Lamentaciones 3:22–26 relaciona las compasiones nuevas cada mañana con la espera de la salvación de Jehová. La esperanza se sostiene en su fidelidad, incluso dentro del lamento.

En Lucas 18:9–14, Jesús enseña a acercarse a Dios pidiendo misericordia, en vez de confiar en una supuesta superioridad religiosa. La petición de gracia encuentra así una enseñanza clara del Salvador: la necesidad reconocida puede llevar a Dios, mientras la autosuficiencia impide recibir su favor.

Aplicación editorial: lleva también a otros en tu oración

Tú puedes pedir al Padre, por medio de Jesucristo, fuerza para quienes afrontan una angustia concreta y reconocer al mismo tiempo tu propia necesidad. Esa oración no exige fingir seguridad; aprende a esperar en la misericordia que sostiene cada día.

---

3 Al estruendo del tumulto huyen los pueblos;
cuando te levantas, se dispersan las naciones.

Las naciones se dispersan cuando el Señor se levanta

La oración contempla una intervención divina capaz de deshacer el poder reunido contra el pueblo.

Explicación del versículo

La voz continúa dirigiéndose a Dios: «cuando te levantas». Por tanto, el tumulto no aparece como un ruido humano que por sí mismo produce la victoria. Está unido a la manifestación del Señor, cuya acción cambia la situación de las naciones y responde a la necesidad expresada en 33:2.

Los dos miembros del versículo describen el mismo vuelco. Los pueblos huyen al estruendo y las naciones se dispersan cuando Dios se eleva. Las fuerzas que parecían capaces de imponer su voluntad ya no permanecen reunidas ni mantienen su dominio. La amenaza queda desorganizada ante una autoridad superior.

El anuncio también cambia la perspectiva del lector. En 33:1 el saqueador parecía dueño de la iniciativa, capaz de actuar sin recibir daño. Aquí su poder queda situado ante el Señor. El tamaño de una coalición o el alcance de una conquista no determina quién gobierna finalmente la historia.

El lenguaje de levantarse presenta a Dios actuando y haciéndose reconocer como soberano. No significa que antes careciera de autoridad ni que los seres humanos pudieran aumentarla. El versículo celebra que su poder se manifiesta allí donde los amenazados necesitan salvación. En 33:10 el Señor mismo recogerá ese lenguaje al declarar que ahora se levantará.

El paralelismo del anuncio

«Pueblos» y «naciones», junto con «huyen» y «se dispersan», forman expresiones paralelas. La segunda mitad desarrolla la primera y atribuye el resultado a Dios. El centro de la afirmación es su intervención, no una descripción detallada de movimientos militares o de una técnica para reproducirlos.

Una relación dentro de Isaías

Isaías 30:27–31 había relacionado la voz de Jehová con el quebranto de Asiria. Allí, como aquí, el poder opresor descubre que no puede resistir al Señor. El canto de salvación sostiene la esperanza de quienes dependen de Dios sin convertir el estruendo o la intensidad emocional de una reunión en una garantía automática de victoria.

---

4 Su botín será recogido como recoge la oruga;
se lanzarán sobre él como se lanzan las langostas.

El botín del agresor pasa a otras manos

La imagen de una plaga que recoge y ocupa el campo anuncia que las ganancias del saqueador no permanecerán bajo su control.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve hacia los enemigos y habla de su botín. Lo que habían reunido mediante la violencia será recogido por otros. Esta pérdida concreta desarrolla la sentencia de 33:1: el saqueador no solo verá deshacerse su fuerza, sino que dejará de disponer de las posesiones que parecían demostrar su triunfo.

La comparación con la oruga pone ante los ojos una recolección que avanza sobre lo disponible. La imagen siguiente, la de las langostas que se lanzan sobre ello, intensifica el movimiento y la multitud. La poesía comunica la rapidez y amplitud del despojo sin convertir cada insecto en el nombre simbólico de un pueblo particular.

El cambio resulta especialmente significativo después de 33:3. Cuando las naciones se dispersan, ya no pueden asegurar lo que habían acumulado. Su aparente riqueza dependía de una dominación que Dios puede quebrar. La seguridad de los amenazados, en cambio, había sido puesta en la misericordia divina por la oración de 33:2.

El poema no identifica aquí a todos los que recogerán el botín ni describe su reparto completo. Ese asunto reaparece en 33:23, donde hasta quienes tienen dificultades para andar participan de los despojos. El conjunto subraya que la victoria del Señor trastorna las ventajas que parecían reservadas a los más fuertes.

La dirección de la palabra y la imagen agrícola

שְׁלָלְכֶם, *shelalkhém*, significa «el botín de ustedes». La forma hebrea se dirige en plural a los que pierden sus bienes. El término חָסִיל, *jasíl*, designa una plaga devoradora, expresada aquí como «oruga». La comparación describe su modo de consumir o recoger; no requiere reconstruir una etapa biológica precisa para comprender el juicio.

Relación con la denuncia inicial

Habacuc 2:8 también anuncia que el que saqueó a muchas naciones será saqueado. La relación aclara el sentido judicial de esta inversión: la acumulación obtenida por la violencia no transforma la injusticia en un derecho permanente.

---

5 El SEÑOR es exaltado, porque habita en las alturas;
ha llenado a Sion de derecho y de justicia.

La grandeza del Señor llena a Sion de derecho y justicia

La exaltación de Jehová se manifiesta en una ciudad cuya vida recibe el orden justo de su gobierno.

Explicación del versículo

Tras describir la dispersión de las naciones y la pérdida de su botín, el poema proclama la exaltación de Jehová. La razón es que él habita en las alturas. Su autoridad no depende de la aprobación del vencedor terrestre ni queda limitada por los ejércitos que rodean a su pueblo.

Habitar en las alturas no equivale aquí a mantenerse distante e indiferente. La segunda parte del versículo une la majestad divina con su acción en Sion. El Señor que está por encima de los poderes humanos se ocupa de establecer una vida justa entre los suyos. Su superioridad fundamenta la esperanza de la ciudad.

El contenido de esa plenitud merece atención: derecho y justicia. El poema no reduce la salvación a expulsar a un enemigo mientras todo permanece igual dentro de la comunidad. Bajo el gobierno de Dios, la restauración afecta también el modo de juzgar, tratar al prójimo y sostener la vida común.

La afirmación contempla como obra del Señor lo que Sion necesita recibir. No declara que cualquier conducta practicada en Jerusalén sea justa por ocurrir allí. El mismo capítulo mostrará a pecadores de Sion atemorizados ante la santidad divina y describirá una conducta incompatible con la extorsión y el soborno. La cercanía de Dios exige verdad en la ciudad que él salva.

El Señor como sujeto de la restauración

En «ha llenado a Sion», el sujeto sigue siendo Jehová. El derecho y la justicia no aparecen como un logro con el que la ciudad compra su ayuda, sino como parte de la obra de su gobierno. La comunidad recibe salvación y es llamada a vivir de acuerdo con el carácter de quien la libra.

El gobierno justo anunciado por Isaías

Isaías 32:15–17 había unido el don del Espíritu desde lo alto con la presencia del derecho, la justicia y la paz. La relación muestra que el poder salvador de Dios restaura la vida moral del pueblo. La victoria sobre el agresor y la renovación de Sion pertenecen al mismo propósito de Dios.

---

6 Él será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento;
el temor del SEÑOR es su tesoro.

El verdadero tesoro sostiene al pueblo en tiempos inseguros

El Señor da una estabilidad que reúne salvación, sabiduría y conocimiento, y que se recibe en reverencia ante él.

Explicación del versículo

La promesa se dirige a quien necesita seguridad para «tus tiempos». Después del saqueo, la traición y la huida de las naciones, el poema sitúa la estabilidad en el Señor exaltado de 33:5. El futuro del pueblo no puede descansar de manera definitiva en la capacidad de prever todos los peligros ni en la permanencia de un acuerdo humano.

La riqueza que se anuncia comprende salvación, sabiduría y conocimiento. La salvación libra del poder que amenaza; la sabiduría y el conocimiento permiten orientar la vida de acuerdo con Dios. El conjunto supera la mera recuperación de bienes: un pueblo salvado necesita aprender a vivir bajo el gobierno de su Salvador.

El temor de Jehová ocupa el lugar de tesoro. Temerlo significa reconocer con reverencia su santidad y autoridad, de modo que su palabra pese en las decisiones. No es el terror ante un poder caprichoso que deba ser manipulado, ni una etiqueta religiosa capaz de encubrir prácticas injustas. En 33:15 esa reverencia tendrá consecuencias visibles en el habla, el dinero y el rechazo de la violencia.

Esta valoración contrasta con el botín perdido de 33:4. Los bienes del opresor pueden cambiar de manos; la relación reverente con el Señor permite recibir y apreciar lo que sostiene de verdad la vida. El tesoro no se presenta como una fórmula para multiplicar posesiones, sino como el reconocimiento del Dios de quien proceden la salvación y el entendimiento.

Estabilidad y tesoro en el hebreo

אֱמוּנַת עִתֶּיךָ, *emunát ittékha*, expresa la firmeza o estabilidad de «tus tiempos». La frase final llama al temor de Jehová אוֹצָרוֹ, *otsaró*, «su tesoro». El cambio de posesivo forma parte de una formulación poética breve; el punto claro es el valor que tiene la reverencia ante Dios dentro de la seguridad prometida.

La sabiduría en Jesucristo

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Esa enseñanza permite reconocer la plenitud de la esperanza: el pueblo de Dios encuentra en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, el conocimiento que orienta su confianza y su vida, en vez de buscar una seguridad independiente de él.

Aplicación editorial: reconoce qué dirige tus decisiones

Tú puedes examinar si tu manera de actuar depende principalmente de conservar una ventaja o de obedecer al Señor. Acude a Cristo con fe y permite que su palabra corrija tus criterios; la sabiduría recibida de él sirve para caminar en la gracia, sin convertir la obediencia en el precio de la salvación.

El fracaso de la paz ante el traidor

---

7 Miren, sus valientes claman afuera;
los mensajeros de paz lloran amargamente.

Los valientes y los mensajeros de paz comparten el llanto

La escena muestra el dolor de una comunidad cuyos recursos de fuerza y negociación no han logrado apartar el peligro.

Explicación del versículo

«Miren» dirige la atención hacia una realidad afligida. Después de las afirmaciones de esperanza de 33:5–6, el poema hace visible la crisis de la que el pueblo necesita ser salvado. La confesión de confianza no suprime el llanto ni exige describir la situación como si el daño ya no existiera.

Los valientes claman afuera. Quienes podían representar capacidad de respuesta y firmeza están ahora expuestos en su angustia. El texto no ridiculiza su dolor; hace percibir la gravedad de un peligro que desborda a quienes parecían preparados para afrontarlo.

A su lado aparecen los mensajeros de paz, llorando amargamente. Su misión debía procurar un acuerdo o una salida al conflicto, pero el llanto muestra que no traen la tranquilidad esperada. El versículo siguiente hablará de un pacto quebrantado, de caminos vacíos y del desprecio por la vida humana. Ese contexto permite comprender la amargura de los enviados.

Las dos figuras forman una escena común de impotencia. Ni la valentía de unos ni la gestión de otros garantizan la seguridad cuando se enfrentan a un poder desleal. El poema prepara así el anuncio de la intervención del Señor en 33:10. Su salvación responde a un dolor real, no a una dificultad imaginaria o a una falta de intensidad emocional en los que sufren.

Los enviados que buscaban la paz

מַלְאֲכֵי שָׁלוֹם, *malakhéi shalóm*, significa «mensajeros de paz». Aunque la palabra para mensajero puede emplearse en otros contextos para seres celestiales, aquí la misión, el llanto y el pacto quebrantado sitúan a estos enviados en la búsqueda humana de una salida al conflicto.

Un marco histórico que ilumina la escena

2 Reyes 18:13–17 relata cómo Ezequías entregó bienes al rey de Asiria y, aun así, llegaron oficiales asirios con un gran ejército contra Jerusalén. El relato ayuda a comprender la angustia de negociar con un poder amenazante. Isaías no identifica aquí a los enviados ni permite asignar a cada uno un nombre tomado de aquel relato.

8 Las calzadas están desoladas;
ya no transita el viajero.
Ha quebrantado el pacto, ha despreciado las ciudades y no tiene en cuenta al ser humano.

La ruptura del pacto deja caminos vacíos y vidas despreciadas

La traición produce una devastación que alcanza el tránsito, las ciudades y la dignidad de sus habitantes.

Explicación del versículo

Los caminos desolados muestran las consecuencias públicas de la crisis. El viajero ya no transita por ellos. Una calzada puede seguir existiendo físicamente y, sin embargo, haber dejado de cumplir su función porque nadie se atreve o puede utilizarla. El poema hace visible una vida común interrumpida por la amenaza.

La escena continúa la del llanto de los mensajeros de paz. El pacto ha sido quebrantado, de modo que la palabra dada ya no proporciona la seguridad buscada. La descripción del traidor en 33:1 y el fracaso de los enviados en 33:7 orientan la lectura hacia un acuerdo humano violado por el poder agresor.

El sujeto de las últimas frases actúa despreciando ciudades y sin tener en cuenta al ser humano. Su conducta no se limita a una infracción formal. Al considerar prescindibles a las personas que viven en los lugares sometidos, trata la fuerza como si bastara para decidir su valor y su futuro.

La secuencia desciende de las vías de comunicación a las ciudades y, finalmente, a la persona. Cada nivel vuelve más concreta la acusación. Tras el lenguaje de los pactos y del poder hay viajeros impedidos de pasar y habitantes cuya vida ha sido menospreciada. El juicio del Señor contra el saqueador responde a esa injusticia, no a una simple rivalidad entre poderes equivalentes.

Qué pacto aparece en la escena

הֵפֵר בְּרִית, *hefèr berít*, expresa «ha quebrantado el pacto». El versículo no nombra aquí a quienes lo concertaron. La continuidad con el traidor y los mensajeros favorece entenderlo como un acuerdo de paz o de seguridad quebrantado por el agresor; la frase no presenta a Jehová incumpliendo su pacto con el pueblo.

El contraste con el gobierno del Señor

Isaías 32:1–2 había descrito un gobierno que ofrece justicia y protección frente al peligro. El desprecio por la persona de este versículo muestra la conducta opuesta. La esperanza de Isaías no consiste en cambiar únicamente de gobernante, sino en recibir una autoridad bajo la cual la vida vulnerable encuentre amparo.

9 La tierra está de duelo y desfallece;
el Líbano está avergonzado y se marchita.
Sarón se ha vuelto como el desierto, y Basán y el Carmelo pierden su follaje.

La desolación alcanza a la tierra y a sus regiones fértiles

El duelo del país se expresa mediante paisajes que pierden la vida y la abundancia por las que eran reconocidos.

Explicación del versículo

La tierra aparece como alguien que está de duelo y desfallece. Esta personificación recoge el dolor de la comunidad y lo extiende al lugar donde habita. La crisis descrita en los caminos y las ciudades no queda encerrada en la actividad militar o diplomática: altera el conjunto de la vida.

La serie de lugares da amplitud a la escena. El Líbano está avergonzado y marchito; Sarón se vuelve como el desierto; Basán y el Carmelo pierden su follaje. El poema evoca regiones con vegetación y fertilidad para mostrar un deterioro que contradice su condición esperada. Lo que parecía sólido y fecundo participa ahora del agotamiento.

«Avergonzado» atribuye al paisaje un lenguaje humano de pérdida. No acusa a los árboles de una falta moral individual. La imagen comunica que la belleza y la abundancia en las que una comunidad podía apoyarse han quedado humilladas. El país ya no puede exhibirlas como garantía de seguridad.

La acumulación conduce al «ahora» de 33:10. Antes de anunciar que Dios se levanta, el poema deja que se perciba el alcance de la necesidad. La restauración no resultará de negar la desolación, sino de la intervención del Señor sobre una situación que ha alcanzado a personas, caminos, ciudades y campos.

Los nombres propios y su función

Líbano, Sarón, Basán y Carmelo funcionan aquí como nombres de lugares dentro de una misma descripción. El último nombre no debe reducirse sin más al sentido común de «campo fértil» que una palabra emparentada puede tener en otro pasaje. La serie geográfica y la pérdida del follaje sitúan su función en este versículo.

Desolación y renovación en el libro

Isaías 32:13–16 había pasado de espinos y abandono a la renovación que procede del Espíritu desde lo alto. Aquí también el paisaje expresa una crisis que necesita una respuesta de Dios. Ambas unidades relacionan la restauración de la tierra con la presencia del derecho y la justicia, sin convertir la fertilidad por sí sola en señal suficiente de fidelidad.

La intervención del Señor

---

10 «Ahora me levantaré —dice el SEÑOR—;
ahora seré exaltado, ahora seré ensalzado.

El Señor anuncia que ha llegado el momento de actuar

La triple afirmación «ahora» responde a la desolación con una palabra decisiva de Jehová.

Explicación del versículo

La voz cambia: el Señor habla directamente. Los valientes han clamado, los mensajeros han llorado y la tierra aparece agotada. Frente a ese cuadro, Jehová declara su propia intervención. El paso de la descripción del sufrimiento a su palabra muestra dónde sitúa el poema la esperanza de una salida.

«Ahora me levantaré» retoma el lenguaje de 33:3, donde las naciones se dispersaban cuando Dios se elevaba. La acción que la comunidad contemplaba en su oración recibe aquí una afirmación del mismo Señor. El poder agresor ya no dispone de una actividad indefinida para imponer su voluntad.

Las dos expresiones siguientes, «seré exaltado» y «seré ensalzado», presentan la manifestación de su grandeza. Dios no necesita que el opresor le conceda autoridad. Al obrar, hará evidente una soberanía que la amenaza y la desolación parecían permitir ignorar. Quienes se creían dueños de la situación tendrán que reconocerlo.

El anuncio une la liberación esperada con el juicio que viene en 33:11–12. La intervención de Dios no consiste solamente en consolar con palabras a los que lloran: pondrá límite al mal que causa ese llanto. Más adelante, la misma santidad confrontará también a los pecadores de Sion. La exaltación divina alcanza tanto a los enemigos de fuera como a la conducta del pueblo que lleva su nombre.

La fuerza de la repetición

עַתָּה, *attáh*, «ahora», abre las tres declaraciones. Esa repetición marca un giro dentro del poema y concentra la atención en la decisión de Dios. No proporciona por sí sola una fecha de calendario; afirma que el Señor no dejará la crisis entregada indefinidamente al poder del agresor.

El contraste con la altura humana

Isaías 10:33–34 describe cómo el Señor corta lo elevado y derriba lo que parece majestuoso. La relación permite comprender esta exaltación: la altura del opresor resulta frágil ante el Dios cuya autoridad no depende de sus recursos.

---

11 Ustedes concebirán hierba seca y darán a luz rastrojo;
su propio aliento será un fuego que los consumirá.

Los proyectos del agresor producen lo que acabará consumiéndolo

La concepción y el parto se convierten en imágenes de una actividad cuyo fruto no sostiene la vida, sino que alimenta el juicio.

Explicación del versículo

El Señor se dirige en plural a los destinatarios de su sentencia. La secuencia continúa el anuncio contra los que saquean, traicionan y desafían su gobierno. Frente a la apariencia de grandes logros, describe su actividad como un embarazo de hierba seca y un parto de rastrojo.

Concebir y dar a luz suelen señalar un proceso que culmina en vida. Aquí el fruto esperado queda sustituido por materia seca. El contraste denuncia la esterilidad de un poder que puede planear y esforzarse mucho sin producir una obra capaz de sostenerse ante Dios. La magnitud de su actividad no transforma su injusticia en algo fecundo.

La última frase lleva la imagen más lejos. La hierba y el rastrojo son combustibles, y el propio aliento de los destinatarios se vuelve fuego que los consume. Lo que parecía impulsar su acción participa de su ruina. La sentencia anuncia que su fuerza destructora no puede mantenerse para siempre protegida de sus consecuencias bajo el juicio del Señor.

La imagen debe leerse dentro de esta denuncia profética. El versículo no enseña que toda dificultad de una persona proceda de sus palabras ni que hablar de un temor produzca mágicamente una desgracia. Describe el fracaso de unos proyectos culpables frente al Dios que acaba de declarar que se levantará para actuar.

«Su propio aliento»

רוּחֲכֶם, *rujakhém*, significa aquí «el aliento de ustedes». La terminación refiere la palabra a los destinatarios de la amenaza. Aunque *rúaj* puede tener otros sentidos según el contexto, esta frase no debe convertirse en una afirmación sobre el Espíritu Santo como si fuera el aliento culpable del agresor.

Otra imagen de parto en Isaías

Isaías 26:17–19 había descrito la impotencia del pueblo mediante un parto que no lograba traer liberación, antes de afirmar el poder vivificador de Dios. En 33:11 el destinatario y el resultado son distintos: la

imagen denuncia al agresor, cuyo fruto seco acaba unido al fuego que lo consume. El contexto determina el sentido de cada uso.

---

12 Los pueblos serán calcinados como la cal;
como espinos cortados, arderán en el fuego.

El poder de los pueblos no resiste el juicio del Señor

Dos comparaciones con el fuego muestran la gravedad de la sentencia y la fragilidad de quienes parecían fuertes.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de los proyectos estériles de 33:11 al destino de los pueblos alcanzados por el juicio. Serán calcinados como la cal y arderán como espinos cortados. La repetición del fuego une ambas comparaciones y muestra una destrucción contra la que su antiguo poder no puede garantizar refugio.

La primera imagen comunica una calcinación intensa. El poema no ofrece una explicación técnica de su proceso, sino una comparación conocida para hacer perceptible la severidad de la sentencia. Lo que resiste a los seres humanos no necesariamente puede permanecer ante la acción de Dios.

Los espinos cortados aportan otro matiz. Separados de su lugar, quedan como material dispuesto para arder. El agresor, que trataba a ciudades y habitantes como si fueran prescindibles, aparece ahora sin la firmeza que atribuía a su fuerza. La imagen deshace su pretensión de seguridad.

El sujeto de este juicio es el Señor que habla desde 33:10. El texto denuncia el mal y anuncia su límite desde la autoridad divina. La comunidad amenazada encuentra esperanza en que Dios no dejará al saqueador ejercer un dominio interminable. Por eso la palabra severa forma parte de una unidad que también habla de salvación, paz y vida restaurada.

El fuego dentro de la unidad

El fuego enlaza el aliento destructor de 33:11 con la inquietud de los pecadores de Sion en 33:14. La transición evita que la ciudad piense que la santidad divina solo concierne a sus enemigos. El mismo Dios que juzga la violencia de los pueblos exige rectitud a quienes habitan ante él.

Una presencia que juzga y protege

Isaías 31:8–9 había anunciado la caída de Asiria y situado el fuego del Señor en Sion. La relación ayuda a reconocer que la esperanza de la ciudad descansa en la presencia de Dios. Esa presencia ofrece protección frente al agresor, pero conserva su santidad y no queda al servicio de la injusticia de quienes buscan amparo en ella.

---

13 Escuchen, ustedes que están lejos, lo que he hecho;
reconozcan, ustedes que están cerca, mi poder».

Los de lejos y los de cerca deben reconocer al Señor

La intervención divina reclama atención más allá de un solo grupo y confronta también a quienes viven próximos a Sion.

Explicación del versículo

El Señor dirige dos mandatos: escuchar lo que ha hecho y reconocer su poder. La palabra no pide admirar una fuerza anónima. Vincula el reconocimiento con la acción del Dios que ha anunciado el fin de la violencia del agresor. Lo ocurrido debe llevar a comprender quién gobierna y ante quién hay que responder.

Los destinatarios son los que están lejos y los que están cerca. Las dos expresiones amplían el alcance del anuncio. La distancia no coloca a los pueblos fuera de la autoridad divina, y la cercanía no permite dar por conocido a Dios mientras se ignora su palabra.

Escuchar y conocer aparecen en paralelo. En este contexto, conocer su poder incluye reconocerlo como real y decisivo. El texto no invita simplemente a reunir datos sobre una victoria, sino a abandonar la pretensión de que el Señor pueda ser tratado como alguien irrelevante para la vida de las naciones y de su pueblo.

La referencia a los cercanos prepara la reacción de 33:14. Los pecadores de Sion quedan atemorizados precisamente dentro de la ciudad que espera salvación. Así, el anuncio impide convertir el juicio contra el enemigo en una ocasión de complacencia religiosa: los habitantes de Sion también deben reconocer la santidad de quien los rodea con su presencia.

Un alcance amplio, sin borrar las responsabilidades

Las expresiones «lejos» y «cerca» señalan posiciones relativas dentro de la escena. No distribuyen automáticamente a todas las personas entre condenados y salvados. Ambos grupos reciben un llamado a atender lo que el Señor ha hecho y a reconocer su fuerza.

La salvación y su testimonio

Isaías 33:5–6 había unido la exaltación divina con derecho, justicia, salvación y sabiduría. Por eso el poder que aquí debe reconocerse tiene un carácter definido: pertenece al Señor que juzga la violencia y establece una vida justa. Conocerlo no consiste en celebrar cualquier demostración de fuerza, sino en atender al carácter de su gobierno.

La vida ante la santidad de Dios

---

14 Los pecadores en Sion tienen miedo;
el temblor se apodera de los impíos: «¿Quién de nosotros habitará con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?».

La presencia santa del Señor inquieta a los pecadores de Sion

El juicio no permite que la ciudad confunda la cercanía de Dios con una protección para seguir viviendo en el mal.

Explicación del versículo

La reacción procede ahora del interior de Sion. El Señor había llamado a reconocer su poder tanto a los de lejos como a los de cerca; los pecadores de la ciudad descubren que esa fuerza santa también los confronta. Vivir en el lugar de su presencia no los coloca por encima de su justicia.

El miedo y el temblor expresan una conciencia repentina del peligro. Quienes podían contemplar satisfechos la caída del enemigo tienen que preguntarse por su propia condición. El Dios que no tolera la violencia de los pueblos tampoco transforma la impiedad de sus habitantes en algo aceptable por su cercanía al culto.

La doble pregunta se refiere a habitar: ¿quién puede permanecer con el fuego devorador y con las llamas eternas? En el contexto, la imagen hace percibir la santidad de Dios, ante la cual el pecado no puede instalarse con tranquilidad. Isaías 31:9 ya había situado el fuego de Jehová en Sion. La presencia que protege a la ciudad también pone al descubierto su mal.

La respuesta inmediata comienza en 33:15 y se completa en 33:16. Describe a quien camina en justicia y rechaza el beneficio obtenido por el daño ajeno, y anuncia su refugio y provisión. El hilo del pasaje no se abandona para ofrecer una descripción independiente del mundo venidero: pregunta qué clase de vida corresponde a quienes habitan ante el Señor santo.

La gravedad de las llamas no queda anulada por esa respuesta. Dios no puede ser reducido a un amparo indiferente a la conducta. Sin embargo, la unidad concluirá hablando de culpa perdonada en 33:24. La esperanza de la ciudad reúne la santidad divina, una vida transformada y el perdón que solo Dios puede conceder.

Habitar ante el fuego devorador

אֵשׁ אוֹכֵלָה, *esh okheláh*, significa «fuego devorador». La expresión siguiente, מוֹקְדֵי עוֹלָם, *moqedéi olám*, presenta las «llamas eternas». Su intensidad afirma que la presencia santa de Dios no es una amenaza pasajera que el pecador pueda esperar tranquilamente a que desaparezca.

La pregunta y el acceso por medio de Jesús

Salmos 15:1–5 también pregunta quién puede habitar en la tienda y el monte santo de Jehová, y responde describiendo integridad, verdad y rechazo del soborno. La relación confirma la dimensión moral de la pregunta.

Hebreos 12:22–29 reúne el acceso a la Sion celestial por Jesús, mediador del nuevo pacto, con la advertencia de que Dios es fuego consumidor. La salvación en Jesucristo permite acercarse con gratitud y reverencia; la gracia no convierte en trivial la santidad del Padre.

---

15 El que camina en justicia y habla con rectitud, el que rechaza la ganancia de la extorsión, el que sacude sus manos para no aceptar soborno, el que se tapa los oídos para no oír de derramamiento de sangre y cierra los ojos para no ver el mal,

La rectitud ante Dios se reconoce en el trato al prójimo

La respuesta al temor de Sion describe una vida que rechaza la mentira, la extorsión, el soborno y la participación en la violencia.

Explicación del versículo

Este versículo responde a la pregunta de 33:14 sobre quién puede habitar ante el Señor santo. La respuesta comienza con «el que» y no termina hasta que 33:16 anuncia dónde habitará esa persona. Las acciones descritas pertenecen, por tanto, al retrato de una vida que encuentra amparo ante Dios.

Caminar en justicia y hablar con rectitud abarca conducta y palabra. «Caminar» presenta una dirección sostenida de vida, mientras el habla recta impide que la apariencia religiosa se sostenga mediante el engaño. La relación con Dios se manifiesta en la manera de actuar y de decir la verdad cuando hay intereses concretos en juego.

Rechazar la ganancia de la extorsión lleva la justicia al terreno económico. La pregunta no es solo cuánto posee alguien, sino qué daño produjo para obtenerlo. La conducta aprobada rehúsa conservar como ventaja propia el beneficio arrancado al prójimo mediante abuso o presión injusta.

Sacudir las manos para no aceptar soborno hace visible una negativa decidida. No basta con afirmar interiormente que uno valora la justicia si recibe un pago que compromete su palabra o sus decisiones. El

gesto representa desprenderse de aquello que convertiría el juicio y la responsabilidad en instrumentos al servicio del que paga.

Taparse los oídos ante el derramamiento de sangre y cerrar los ojos al mal completa el rechazo de la complicidad. Dentro de esta serie, no significa desentenderse de las víctimas o negarse a conocer una injusticia para poder ayudar. Describe a quien no presta atención favorable a planes violentos ni pone su mirada al servicio de lo malo. Oídos y ojos, como manos y lengua, no quedan disponibles para colaborar con el daño.

Las acciones forman un conjunto. El poema no ofrece una selección en la que una persona pueda compensar la violencia con palabras correctas, o la extorsión con un rechazo público del soborno. Presenta una integridad que atraviesa toda la vida y contrasta con el traidor de 33:1, que desprecia a la persona en 33:8.

La gracia y el fruto de la justicia

La respuesta moral no convierte la salvación en el precio pagado por una conducta sin defectos. El capítulo comienza pidiendo misericordia y termina con el perdón de la culpa. Tito 2:11–14 explica cómo la gracia salvadora nos enseña a vivir justamente y cómo Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a las buenas obras. La obediencia es fruto de su obra, no un sustituto del Salvador.

Una vida alcanzada por Jesucristo

En Lucas 19:1–10, el encuentro con Jesús alcanza los bienes y las decisiones de Zaqueo: ofrece ayuda al pobre y restitución al defraudado. Jesús declara que la salvación ha llegado y se presenta como quien vino a buscar y salvar lo perdido. La transformación económica concreta acompaña el don de la salvación.

Aplicación editorial: rechaza la ventaja que exige dañar

Tú puedes examinar un ingreso, un acuerdo o un favor que dependa de callar una mentira, aceptar un soborno o colaborar con una injusticia. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe, y toma las medidas necesarias para abandonar esa práctica y reparar el daño que te corresponde. Su gracia forma una obediencia verdadera; no te invita a conservar el abuso bajo una apariencia de fe.

---

16 ese habitará en las alturas;
las fortalezas de las rocas serán su refugio.
Se le dará su pan, y sus aguas estarán aseguradas.

El Señor da refugio y sustento a quien vive ante él

La respuesta a la pregunta de Sion culmina en una promesa de amparo: la vida recta no necesita buscar seguridad en el abuso.

Explicación del versículo

«Ese» recoge a la persona descrita en 33:15. Quien camina en justicia y rechaza extorsión, soborno y violencia es el que recibe la promesa de habitar en las alturas. La unidad responde así al temor de 33:14: ante el Señor santo hay un lugar de vida y protección, no solamente una amenaza de destrucción.

Las alturas y las fortalezas de las rocas presentan un refugio firme. El lenguaje contrasta con los caminos desiertos y las ciudades despreciadas por el agresor en 33:8. Frente a un poder que trataba a las personas como indefensas, Dios anuncia un amparo que la injusticia del enemigo no puede controlar por su propia fuerza.

El pan dado y las aguas aseguradas completan la imagen. La protección no consiste únicamente en alejar un ataque; incluye lo necesario para vivir. El alimento aparece como provisión recibida. El Señor sostiene a quien no convierte la extorsión o el soborno en el medio de asegurar su futuro.

La promesa pertenece al cuadro de restauración que el capítulo desarrolla y culmina con la culpa perdonada. No debe aislarse para afirmar que todo creyente fiel tendrá siempre una vivienda inaccesible al peligro o nunca atravesará hambre. El anuncio afirma que el refugio y el sustento definitivos del pueblo dependen del Señor y que la vida injusta no es la base de su seguridad.

El eco de las alturas

En 33:5 Jehová habita en las alturas; aquí quien vive justamente recibe un lugar elevado y seguro. La correspondencia acerca la promesa al Dios que gobierna y protege, sin confundir al ser humano con él. La seguridad del habitante es un don de su gobierno.

La confianza que renuncia al abuso

Salmos 15:1–5 relaciona el acceso a la presencia de Jehová con la integridad y el rechazo del soborno, y concluye anunciando firmeza. Ambos pasajes muestran que la comunión con Dios y el trato justo al prójimo pertenecen a una misma vida. La confianza en él permite renunciar a ventajas injustas sin tratarlas como la única posibilidad de subsistir.

El rey y la seguridad de Sion

---

17 Tus ojos verán al rey en su hermosura;
contemplarán una tierra que se extiende a lo lejos.

Los ojos verán una realeza gloriosa y una tierra abierta

La promesa sustituye la mirada limitada por el peligro por una visión de gobierno y de vida restaurados.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige a los ojos del destinatario. En lugar de fijarse únicamente en el agresor, en los enviados que lloran o en la tierra marchita, podrán ver al rey en su hermosura. La esperanza tiene un contenido público: un gobierno que ya no aparece humillado o amenazado por la fuerza enemiga.

La hermosura del rey comunica dignidad y gloria dentro de esta escena de restauración. El versículo no describe sus rasgos físicos ni permite completar un retrato personal. En una unidad que presenta derecho, justicia y salvación, la belleza de la realeza forma parte de una vida ordenada bajo la protección de Dios.

La tierra que se extiende a lo lejos amplía el horizonte. Frente a la presión de la amenaza y al tránsito interrumpido de 33:8, se anuncia una mirada que puede recorrer un espacio abierto. El poema comunica liberación del encierro y recuperación de vida; no entrega aquí un mapa de fronteras ni un mandato de conquista para otros tiempos.

El rey no recibe un nombre en este versículo. El marco de Judá permite pensar en la restauración de una realeza fiel dentro de la historia del pueblo. A la vez, 33:22 proclamará a Jehová como nuestro Rey, y el libro ya ha anunciado un gobierno justo de alcance mayor. Conviene conservar esa amplitud en vez de imponer a la frase una identificación histórica que ella no explicita.

El horizonte real de Isaías

Isaías 9:6–7 anuncia al hijo cuyo gobierno se afirma con derecho y justicia, y Isaías 11:1–5 presenta al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu de Jehová. Estas promesas dan profundidad a la esperanza de una realeza fiel; la escena de 33:17 participa de ese horizonte sin describir por sí sola todos sus detalles.

La esperanza en Jesucristo

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. En él, el Hijo de Dios y nuestro Salvador, la esperanza del gobierno justo encuentra su cumplimiento pleno. Esta relación nace del conjunto de la promesa real bíblica, no de atribuir a cada elemento del paisaje un significado secreto sobre Cristo.

---

18 Tu corazón meditará en el terror: «¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesaba?
¿Dónde está el que contaba las torres?».

El poder que causaba terror pasa a ser un recuerdo

La comunidad podrá mirar atrás y preguntar por los agentes cuya actividad parecía dominar su futuro.

Explicación del versículo

Después de prometer que los ojos verán al rey y una tierra amplia, el anuncio se vuelve al corazón que recuerda el terror. La salvación no exige fingir que la amenaza nunca existió. El pasado permanece reconocible, pero ya no ocupa el mismo lugar de dominio sobre la vida.

Las tres preguntas comienzan con «¿dónde está?». Se busca al que contaba, al que pesaba y al que contaba las torres. Los personajes no reciben nombre: son recordados por funciones que los vinculaban con el control de bienes y la evaluación de la ciudad. Su presencia había podido convertir números, pesos y defensas en motivos de angustia.

El que pesaba puede evocar la exigencia y valoración de bienes, mientras el que contaba las torres remite de forma natural al examen de la fuerza defensiva. Son inferencias a partir de las actividades mencionadas. El versículo no precisa cargos administrativos ni permite asignar a cada figura una cantidad de tributo o un procedimiento militar exacto.

El efecto de las preguntas es mostrar una ausencia. Aquellos agentes ya no pueden ejercer la presión que parecía inevitable. La memoria del terror se transforma al ser contemplada desde la liberación recibida. Así se prepara 33:19, donde se promete que el pueblo amenazante dejará de estar ante los ojos de la comunidad.

La pérdida de una autoridad aparente

La repetición de «¿dónde está?» deshace la sensación de permanencia que podía acompañar al poder enemigo. Quien contaba las torres parecía capaz de decidir la suerte de la ciudad; ahora su propia presencia es la que no puede encontrarse. El contraste sirve a la promesa de que el Señor será la seguridad de los tiempos de su pueblo.

Un relato que ayuda a comprender la angustia

2 Reyes 18:13–17 relata la imposición de un tributo por Asiria y la llegada posterior de sus enviados con un gran ejército. Ese contexto permite percibir por qué pesar bienes y examinar las defensas podía acompañar al terror. El poema de Isaías conserva su propia formulación y no enumera aquí los funcionarios del relato.

---

19 Ya no verás a aquel pueblo feroz, pueblo de habla tan difícil de entender, de lengua tartamuda que no se comprende.

La presencia del opresor dejará de dominar la mirada

La promesa de liberación incluye el fin de una amenaza cuya lengua incomprensible hacía sentir aún más ajeno su poder.

Explicación del versículo

«Ya no verás» continúa el cambio de perspectiva iniciado en 33:17. Los ojos que verán al rey en su hermosura dejarán de encontrarse con el pueblo feroz. La desaparición del opresor permite vivir sin que su presencia imponga de manera constante el miedo y la subordinación.

El pueblo amenazante se caracteriza también por su habla difícil de entender. Para los habitantes sometidos a su presión, la lengua extranjera añade distancia a una autoridad que ya resulta intimidante. La escena describe la experiencia de estar ante hombres cuyo poder se siente con claridad aunque sus palabras no se comprendan.

Las dos expresiones sobre el habla se refuerzan: una lengua difícil de oír con entendimiento y una manera de hablar que el oyente percibe como trabada. El juicio del pasaje recae sobre la ferocidad del opresor. La dificultad lingüística forma parte de la experiencia de amenaza; no establece que una lengua extranjera o sus hablantes sean malos por naturaleza.

La promesa completa las preguntas de 33:18. Quienes contaban y pesaban han dejado de controlar la situación, y el pueblo que los respaldaba ya no llena la mirada. El Señor devuelve una vida que no depende de entender o satisfacer continuamente las demandas del agresor.

El lenguaje desde la experiencia del oyente

La descripción de una lengua «tartamuda» presenta un habla que no se comprende dentro del encuentro con el enemigo. No diagnostica un trastorno de comunicación ni atribuye culpa moral a quien tenga dificultades para hablar. El contexto es la dominación extranjera y la liberación de ella.

El contraste con una advertencia anterior

Isaías 28:11–13 había anunciado que el pueblo oiría una lengua extranjera después de rechazar la palabra de descanso de Jehová. En 33:19 se contempla el fin de aquella presencia amenazante. La relación sitúa la incomprensión dentro de la historia de juicio y salvación del libro, y evita convertir el pasaje en un desprecio general por otros pueblos.

---

20 Contempla a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes.
Tus ojos verán a Jerusalén, morada tranquila, tienda que no será desarmada: nunca serán arrancadas sus estacas ni se romperá ninguna de sus cuerdas.

Sion es contemplada como una morada que Dios afirma

La mirada se vuelve del enemigo ausente a una ciudad de reunión y reposo cuya estabilidad depende del Señor.

Explicación del versículo

«Contempla a Sion» dirige los ojos hacia el centro de la vida restaurada. En 33:19 el pueblo feroz dejaba de ser visto; ahora aparece Jerusalén como ciudad de las fiestas solemnes. La salvación recupera la posibilidad de reunirse ante Dios y compartir una vida que la amenaza había perturbado.

La descripción de una morada tranquila responde al llanto y la desolación anteriores. No se trata simplemente de que termine una batalla, sino de que el pueblo pueda habitar sin estar continuamente desplazado por el temor. La paz alcanza el lugar donde la comunidad vive y adora.

La ciudad se compara con una tienda. En principio, una tienda puede desmontarse, sus estacas pueden arrancarse y sus cuerdas pueden cortarse. La promesa invierte esas posibilidades: esta morada no será desarmada y sus elementos no cederán. La imagen presenta una estabilidad que no depende de la solidez aparente del material, sino de la protección que Dios concede.

El lenguaje de permanencia abre la esperanza hacia la seguridad definitiva del pueblo bajo el gobierno del Señor. La imagen no requiere entender que cada edificio de la Jerusalén histórica haya quedado siempre intacto. El objeto de la promesa es una morada afirmada por Dios, cuyo fundamento explicarán 33:21–22 al declarar su presencia y su autoridad salvadora.

Las fiestas y la fidelidad

Llamar a Sion «ciudad de nuestras fiestas solemnes» expresa su vida reunida ante el Señor. Esa función no concede impunidad. La misma unidad ha confrontado a los pecadores de Sion y ha descrito la rectitud que corresponde a su presencia. La seguridad prometida pertenece a la ciudad restaurada por él, no a una confianza religiosa que encubre el mal.

La ciudad de Dios y el mediador

Hebreos 12:22–24 habla del acceso a la Jerusalén celestial y a Jesús, mediador del nuevo pacto. La esperanza de una comunidad reunida en paz ante Dios alcanza así una dimensión que supera la preservación de edificios.

Apocalipsis 21:1–5 contempla la ciudad santa y la morada de Dios entre los seres humanos, con el fin del duelo y de la muerte. Ese horizonte permite apreciar la plenitud de la seguridad que solo el Señor puede dar.

---

21 Porque allí el SEÑOR será majestuoso para nosotros, un lugar de ríos y de anchos canales.
Por él no navegará ninguna embarcación de remos ni lo cruzará ningún navío poderoso.

La presencia del Señor reúne amplitud y protección

La imagen de ríos anchos expresa una vida favorecida por Dios, sin dejar a la ciudad expuesta a la fuerza de una flota enemiga.

Explicación del versículo

«Porque allí» explica por qué la morada de 33:20 puede permanecer firme. La razón decisiva es que Jehová será majestuoso para su pueblo. La tienda no se sostiene por unas cuerdas extraordinarias: su seguridad procede de la presencia del Señor.

Los ríos y anchos canales presentan amplitud y abundancia. El lugar donde Dios está ofrece condiciones de vida que contrastan con la tierra marchita de 33:9. La imagen acerca la presencia divina a necesidades concretas: habitar, ser sostenido y no quedar encerrado en una situación de amenaza.

Pero el poema añade un rasgo sorprendente. Por esos espacios no navegarán embarcaciones de remos ni navíos poderosos. Lo que podría facilitar la llegada de una fuerza enemiga queda libre de ella. La visión reúne los beneficios de las aguas con una protección que ningún invasor puede convertir en su propio acceso a la ciudad.

Se trata de una imagen de la salvaguarda divina, no de un proyecto para transformar físicamente la geografía de Jerusalén en una red de vías navegables. El verso reúne aguas amplias y ausencia de flotas para expresar que Dios puede dar vida sin entregar a su pueblo a aquello que lo amenaza. El fundamento será declarado en 33:22: el Señor gobierna y salva.

La majestad del Señor y el navío poderoso

אַדִּיר, *addír*, expresa majestad o poder. En la primera parte caracteriza a Jehová; al final describe al navío que no atravesará el lugar. La correspondencia refuerza el contraste: la verdadera grandeza que asegura la ciudad pertenece al Señor y no a una fuerza naval capaz de intimidarla.

La presencia que hace habitable la ciudad

Apocalipsis 21:22–24 describe la ciudad definitiva iluminada por la gloria de Dios y por el Cordero. La relación es temática: la vida plena de la comunidad depende de la presencia divina. No exige atribuir el mismo significado a cada detalle de las dos visiones, sino reconocer el fundamento común de su esperanza.

---

22 Porque el SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador, el SEÑOR es nuestro rey;
él nos salvará.

El Señor gobierna a su pueblo y es quien lo salva

La seguridad de Sion se fundamenta en la autoridad justa de Jehová y en su acción salvadora.

Explicación del versículo

El «porque» continúa la explicación de la morada segura. La ciudad no permanece firme por haberse convertido en una fuerza superior a todas las demás, sino porque Jehová es su juez, su legislador y su rey. La triple confesión coloca la vida del pueblo bajo la autoridad del mismo Señor.

Como juez, Dios no es indiferente a la violencia del saqueador ni a la conducta de Sion. Su juicio distingue lo justo de lo injusto y hace responder a quienes abusan. La esperanza de los amenazados descansa en que existe una autoridad a la que el agresor no puede comprar ni someter.

Como legislador, el Señor determina el orden al que su pueblo debe atender. La ciudad no puede reclamar su protección y al mismo tiempo sustituir su palabra por la conveniencia de los más fuertes. El rechazo de la extorsión y del soborno en 33:15 muestra cómo su autoridad alcanza la vida concreta.

Como rey, reúne el gobierno y la defensa del pueblo. La última frase expresa el fruto decisivo: «él nos salvará». La comunidad no atribuye su esperanza a una suma de recursos propios, sino a la persona y a la fidelidad de quien la gobierna. La confesión responde a la oración inicial de 33:2.

Los tres títulos describen funciones del único Señor; no distribuyen aquí los cargos entre tres personas divinas. Tampoco convierten a un gobernante humano en dueño de una autoridad sin límites. El énfasis del versículo es que el poder justo y salvador que sostiene a Sion pertenece a Jehová.

El énfasis de la conclusión

הוּא יוֹשִׁיעֵנוּ, *hu yoshíenu*, significa «él nos salvará». El pronombre explícito refuerza la identificación del Salvador. Quien juzga y gobierna es también aquel a quien el pueblo confía su liberación.

El Juez que concede perdón en Jesucristo

Santiago 4:11–12 recuerda que hay un solo legislador y juez capaz de salvar y destruir. Esa autoridad pone límite a la pretensión humana de ocupar el lugar de Dios al condenar al prójimo.

Hechos 10:42–43 anuncia a Jesús como el designado por Dios para juzgar a vivos y muertos, y declara que todo el que cree en él recibe perdón por medio de su nombre. La esperanza de salvación encuentra su centro en Jesucristo: la autoridad del Juez y la gracia del Salvador no son realidades opuestas.

---

23 Tus cuerdas se han aflojado;
no mantienen firme la base de su mástil ni han desplegado la vela.

Entonces se repartirá abundante botín;
hasta los cojos saquearán los despojos.

La debilidad no impide recibir la victoria que Dios da

Una nave sin firmeza contrasta con la abundancia del botín, que alcanza incluso a quienes no podrían obtenerlo por su fuerza.

Explicación del versículo

El poema introduce una embarcación cuyas cuerdas se han aflojado. No mantienen firme el soporte del mástil y no se ha desplegado la vela. La acumulación describe un equipo incapaz de funcionar como debería. Después de proclamar que el Señor salvará en 33:22, la imagen impide atribuir la seguridad anunciada a una capacidad humana perfecta.

El «tus» se dirige en femenino singular a la figura interpelada. En continuidad con Sion, contemplada desde 33:20, puede entenderse que la ciudad es presentada como una nave vulnerable que no puede asegurar su propio rumbo. Según esta lectura, la promesa resulta más notable: aun con recursos frágiles, recibe el beneficio de la salvación del Señor.

La cercanía del navío poderoso excluido en 33:21 también permite relacionar la nave averiada con la fuerza enemiga que ya no puede avanzar. El texto no vuelve a nombrar expresamente el barco ni resuelve todos los detalles de la imagen. Las dos lecturas sitúan el desenlace en la acción divina, en vez de hacer de la destreza naval la causa decisiva de la victoria.

Lo que sigue es inequívoco: se reparte abundante botín y hasta los cojos participan de los despojos. La persona que normalmente tendría una desventaja evidente para perseguir al enemigo o recoger bienes en medio de un combate recibe parte del resultado. La victoria desborda las posibilidades de los fuertes.

El final retoma la inversión anunciada al saqueador en 33:1 y el botín recogido en 33:4. Los que antes parecían dominar han perdido su ventaja, mientras quienes podían parecer incapaces quedan incluidos. El poema celebra una salvación cuyo beneficio no queda reservado a la élite militar.

Las cuerdas de la tienda y de la nave

חֲבָלֶיךָ, *javaláyikh*, significa «tus cuerdas». La palabra recuerda las cuerdas de la tienda de 33:20, aunque aquí el mástil y la vela establecen una imagen naval. La poesía puede cambiar de figura para hablar de la misma necesidad de firmeza; no obliga a convertir la tienda anterior en una embarcación literal.

La fuerza de la confesión anterior

Isaías 33:22 proporciona la clave de lectura: «él nos salvará». El reparto que incluye a los débiles hace visible ese fundamento. La limitación física no es presentada como culpa ni como una razón para quedar fuera de los bienes que el Señor concede a su pueblo.

---

24 Ningún habitante dirá: «Estoy enfermo».
Al pueblo que habita en ella se le habrá perdonado su culpa.

La restauración culmina en salud y culpa perdonada

La ciudad que Dios salva recibe una vida libre de enfermedad y una comunidad reconciliada mediante su perdón.

Explicación del versículo

El capítulo concluye mirando a los habitantes de la ciudad restaurada. Ninguno tendrá que decir «estoy enfermo». La promesa alcanza la vida de las personas, no solo la seguridad de murallas, caminos o recursos. El Señor no presenta una ciudad triunfante a costa de ignorar el sufrimiento de quienes viven en ella.

La segunda afirmación anuncia el perdón de la culpa del pueblo. Esta necesidad ya estaba presente en la oración que pedía misericordia y en el temor de los pecadores de Sion ante el fuego devorador. La liberación del enemigo no bastaría para resolver la relación de una comunidad pecadora con el Dios santo.

Salud y perdón aparecen juntos como bienes de una restauración plena. El poema no obliga a reducir la salud a una simple manera de hablar del perdón ni a considerar que cada enfermedad demuestra una falta personal específica. Presenta un pueblo cuya vida ha sido rehecha por Dios tanto en su sufrimiento como en su culpa.

El anuncio mira hacia la plenitud de esa obra. No funciona como una promesa de que todo creyente estará libre de síntomas en el presente ni como una medida de la sinceridad de su fe. Usarlo para acusar al enfermo contradiría el movimiento del capítulo, que incluye a los débiles en los beneficios de la salvación.

El cierre responde así a la pregunta de 33:14. La presencia del Señor no se vuelve menos santa; el pueblo recibe el perdón que necesita para vivir ante él. La seguridad de Sion descansa finalmente en el Dios que salva y quita la culpa, no en una supuesta inocencia que la comunidad pudiera declarar por sí misma.

La culpa que ha sido quitada

נָשֵׂא עָוֹן, *nesú avón*, describe al pueblo con su culpa perdonada. La expresión presenta la culpa como algo levantado o quitado, dentro de la acción salvadora del Señor. El pueblo recibe ese beneficio; no se atribuye a sí mismo la autoridad de borrar el mal cometido.

Jesucristo perdona y sana

Marcos 2:1–12 muestra a Jesús perdonando al paralítico y sanándolo para manifestar la autoridad del Hijo del Hombre para perdonar pecados. El relato une ambas necesidades y pone su respuesta en la persona del Salvador.

Juan 9:1–5 impide convertir automáticamente una condición física en prueba de culpa personal. Jesús rechaza esa explicación para el hombre ciego de nacimiento.

Apocalipsis 21:1–5 contempla la plenitud de la morada de Dios con su pueblo, donde cesan muerte, duelo y dolor. En Jesucristo, la esperanza de perdón y vida restaurada se dirige hacia esa consumación.

Aplicación editorial: recibe la gracia y acompaña al que sufre

Tú puedes acudir a Jesucristo confiando en su autoridad para perdonar y en su poder para restaurar. Si atraviesas una enfermedad, no tienes que interpretarla como una sentencia automática contra tu fe. Pide ayuda, recibe cuidado y acompaña con misericordia a otros, mientras esperas la plenitud de la vida que el Salvador promete.

Capítulo 34

La ira del SEÑOR contra las naciones

---

1 Acérquense, naciones, para oír;
presten atención, pueblos.
Que escuche la tierra y cuanto la llena, el mundo y todo lo que de él brota.

La tierra entera es llamada a escuchar al Señor

El anuncio comienza convocando a las naciones y a toda la creación: el juicio de Dios no es un asunto encerrado en los límites de un solo pueblo.

Explicación del versículo

Los mandatos «acérquense», «oír» y «presten atención» colocan a los destinatarios ante una palabra que exige ser escuchada. El profeta no inicia una conversación entre poderes equivalentes. Convoca a pueblos y naciones a reconocer la autoridad del Señor cuyo juicio será anunciado desde 34:2.

La convocatoria se amplía hacia la tierra y cuanto la llena, el mundo y lo que de él brota. El paralelismo da un alcance universal a la escena. El Dios que habla no gobierna únicamente sobre la vida religiosa de Sion; toda realidad creada pertenece al ámbito de su autoridad.

Este comienzo prepara el desarrollo del capítulo. Aunque 34:5 señalará a Edom de forma particular, el anuncio no queda reducido a una disputa local entre vecinos. El caso de Edom será presentado dentro de una afirmación mayor: las naciones, sus ejércitos y aquello que parecen controlar están sujetos al juicio de Jehová.

La creación entera llamada a oír también corresponde a la magnitud de las imágenes posteriores. Montes, cielos, arroyos y tierra participarán de la descripción del juicio. La poesía reúne el mundo habitado y el orden creado para mostrar que ningún poder puede esconder su responsabilidad en un ámbito independiente de Dios.

Escuchar antes de contemplar el juicio

La acumulación de verbos de atención establece el propósito del anuncio. El lector debe comprender lo que el Señor declara y la causa de su actuación. Las imágenes intensas que siguen no se presentan como un espectáculo separado de la justicia divina, sino como una palabra sobre el destino de los poderes que se oponen a su gobierno.

El Creador y el juicio por medio de Jesucristo

Hechos 17:24–31 anuncia al Dios que creó el mundo, da vida a todos y manda a los seres humanos arrepentirse porque juzgará al mundo con justicia por medio de aquel a quien resucitó. La enseñanza apostólica relaciona creación, responsabilidad universal y Jesucristo resucitado. Esa relación ayuda a reconocer por qué la convocatoria de Isaías alcanza a todas las naciones.

---

2 Porque el SEÑOR está indignado contra todas las naciones y tiene furor contra todos sus ejércitos;
los ha destinado a la destrucción, los ha entregado a la matanza.

Los ejércitos de las naciones quedan bajo la sentencia de Dios

El anuncio identifica al Señor como juez de los poderes militares y presenta la seriedad de su decisión contra ellos.

Explicación del versículo

«Porque» explica la convocatoria de 34:1. Las naciones deben escuchar porque Jehová está indignado contra ellas y contra sus ejércitos. Aquello que suele proporcionar capacidad de conquista y seguridad no las coloca fuera de su autoridad. Dios puede juzgar precisamente la fuerza en la que confían.

La indignación y el furor se corresponden en las dos primeras frases. El paralelismo comunica una oposición divina decidida. El capítulo relacionará esa oposición con la causa de Sion en 34:8, de modo que la ira no aparece como una reacción caprichosa, sino como la intervención del Señor frente al mal que alcanza a su pueblo.

La segunda parte presenta la sentencia como una decisión tomada: los ha destinado a la destrucción y entregado a la matanza. El modo de expresarlo afirma la firmeza del anuncio. La aparente superioridad de los ejércitos no puede impedir que el juicio de Dios los alcance.

El alcance de «todas las naciones» sostiene el horizonte universal del poema. Edom aparecerá como un destinatario concreto dentro de ese cuadro. La declaración impide que un poder se considere exento por su tamaño, sus alianzas o su capacidad de causar daño. Tampoco convierte a cada habitante de un pueblo en un enemigo personal del lector.

Destinados a la destrucción

הֶחֲרִימָם, *hejerimám*, expresa que los ha destinado a destrucción. En este contexto de juicio y matanza, el término comunica una entrega bajo la sentencia de Dios. No describe un mandato general para que cualquier comunidad destruya a quienes considera adversarios.

El Señor conserva la autoridad para retribuir

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal y a dejar la retribución en manos de Dios. La confianza en su justicia libera al creyente de apropiarse de la venganza. El anuncio severo de Isaías sostiene que el mal responderá ante el Señor; no concede a la violencia privada su autoridad.

---

3 Sus muertos serán arrojados, y de sus cadáveres subirá el hedor;
los montes se derretirán con su sangre.

La derrota deja al descubierto la ruina de la fuerza humana

Los muertos sin recoger y la tierra cubierta de sangre presentan, con lenguaje intenso, el alcance terrible del juicio anunciado.

Explicación del versículo

Los muertos del versículo pertenecen a las naciones y ejércitos de 34:2. El anuncio abandona por un momento los nombres colectivos de los poderes para mostrar las consecuencias de su caída. Detrás de la grandeza militar hay cuerpos que ya no pueden defenderse ni conservar el honor que el poder reclamaba.

Que sean arrojados comunica abandono y deshonra. El hedor de los cadáveres hace sensible una derrota que no se resuelve mediante un cambio de títulos o una declaración formal. El orden que sostenía a los ejércitos ha quedado incapaz incluso de hacerse cargo de sus muertos.

Los montes que se derriten con la sangre llevan la escena a una escala mayor. La poesía presenta una efusión tan sobrecogedora que hasta aquello que parece firme cede. No ofrece una medida de sangre ni una explicación física de cómo se transforma una montaña. Expresa la magnitud de la catástrofe y prepara la conmoción de los cielos en 34:4.

La crudeza obliga a percibir que el juicio no es una palabra ligera. La violencia de los poderes tiene consecuencias reales y no queda absuelta por sus victorias anteriores. El poema tampoco invita al lector a recrearse en el sufrimiento: lo coloca ante la seriedad del Dios que juzga y ante la fragilidad de toda fuerza que pretende ocupar su lugar.

El movimiento de la escena

El versículo pasa de los cuerpos a su hedor y de allí a los montes. Esta ampliación hace que la derrota invada todo el horizonte. La escena pertenece a la convocatoria universal de 34:1 y será concentrada en Edom desde 34:5; conserva así un alcance que supera la descripción de una batalla aislada.

El contraste que prepara la restauración

Isaías 35:1–2 mostrará una tierra seca que florece y participa de la alegría. El contraste entre ambos capítulos permite apreciar la amplitud de la obra divina: el juicio deshace la falsa seguridad del mal, mientras la salvación da vida donde parecía no poder surgir.

---

4 Todo el ejército de los cielos se consumirá;
los cielos se enrollarán como un rollo, y todo su ejército caerá como cae la hoja de la vid y como la hoja marchita de la higuera.

Hasta el orden de los cielos aparece conmovido ante el juicio

El cielo enrollado y su ejército que cae presentan una intervención de Dios ante la que ninguna altura ofrece seguridad.

Explicación del versículo

La escena se amplía desde los montes de 34:3 hacia los cielos. Todo el ejército celestial se consume y el cielo se enrolla. El lenguaje lleva el juicio más allá de las defensas de una nación: aquello que los seres humanos contemplan como alto, estable e inaccesible tampoco queda fuera del poder del Señor.

La comparación con un rollo hace visible el cambio. Un escrito extendido puede ser recogido al enrollarse; de modo semejante, el cielo que parecía desplegado sobre el mundo deja de ofrecer su aspecto habitual. La imagen expresa una conmoción del orden conocido, sin pretender explicar técnicamente la estructura material del universo.

La caída se compara después con la vegetación que se desprende de la vid y de la higuera. La escala cambia de lo inmenso a lo cotidiano: lo que parecía elevado y firme cae con la facilidad de una hoja marchita. El paralelismo hace percibir cuán frágil resulta toda grandeza creada ante su Creador.

La escena prepara la espada que desciende sobre Edom en 34:5. El juicio particular queda enmarcado en una manifestación de alcance cósmico. Por eso el versículo no debe reducirse a un adorno sin fuerza, pero tampoco permite deducir por sí solo una secuencia astronómica detallada o identificar un fenómeno actual como su cumplimiento.

El ejército de los cielos

צְבָא הַשָּׁמַיִם, *tsevá hashshamáyim*, significa «ejército de los cielos». La expresión presenta el conjunto celeste de manera ordenada, como una multitud o formación. Aquí su consumo y su caída sirven para afirmar que la altura celestial no representa un poder independiente de Jehová.

La imagen retomada en Apocalipsis

Apocalipsis 6:12–17 retoma el cielo que se retira como un rollo y la caída comparada con una higuera sacudida. Su propia visión habla de estrellas que caen como higos y culmina con el temor ante el que está sentado en el trono y ante la ira del Cordero.

La relación amplía el horizonte del lenguaje de Isaías hacia el juicio definitivo. Jesucristo, presentado como el Cordero, no queda separado de la justicia divina. El Salvador que entrega su vida es también aquel ante cuya autoridad los poderes humanos deben responder.

El juicio sobre Edom

---

5 «Porque mi espada se ha embriagado en los cielos;
miren, descenderá sobre Edom y sobre el pueblo que he destinado a la destrucción, para juzgarlo».

La espada del Señor desciende sobre Edom para juzgar

El anuncio universal se concentra ahora en un pueblo concreto y presenta su caída como una decisión de justicia divina.

Explicación del versículo

El Señor habla de «mi espada». La imagen personifica el instrumento del juicio y atribuye su acción a Dios. La espada embriagada en los cielos continúa la escena de 34:4: el poder que conmueve lo alto es el que desciende sobre la tierra. El destino de Edom no depende de encontrarse en un lugar al que la autoridad divina no pueda llegar.

La embriaguez pertenece a la representación poética de la espada. Comunica la intensidad con la que el juicio se dispone a actuar; no describe a Dios perdiendo el dominio de sí mismo. El anuncio conserva un propósito definido, expresado al final: «para juzgarlo».

Edom recibe nombre por primera vez en el capítulo. El poema pasa así de todas las naciones y sus ejércitos a un caso particular. Esa concentración permite contemplar la caída de un poder enemigo dentro de una verdad mayor: el Señor juzga a quienes se oponen a su gobierno y dañan a su pueblo.

«El pueblo que he destinado a la destrucción» recoge la decisión anunciada en 34:2. El juicio no se presenta como una iniciativa que Edom pueda anular con su fuerza. Aun así, el texto habla de un pueblo dentro de una denuncia histórica y profética; no atribuye una culpa moral hereditaria a cualquier persona que el lector pudiera relacionar con aquel nombre.

La causa no debe confundirse con el poder de la espada

La frase «para juzgarlo» establece el carácter de la intervención. No basta con que una acción sea devastadora para que sea justa. Aquí el Señor anuncia su sentencia; 34:8 explicará su relación con la causa de Sion. La espada es una imagen subordinada a esa justicia.

Edom dentro del testimonio profético

Abdías 1:10–15 denuncia la violencia de Edom contra su hermano Jacob, su satisfacción ante la desgracia de Jerusalén y su actuación contra los fugitivos. Ese testimonio ilumina el conflicto moral que los profetas asocian con Edom. La condena se dirige a la soberbia y a la violencia, en vez de presentar el nombre de un pueblo como razón suficiente para el odio.

---

6 La espada del SEÑOR está llena de sangre, cubierta de grasa, de sangre de corderos y de machos
cabríos, de grasa de los riñones de carneros.
Porque el SEÑOR tiene un sacrificio en Bosra y una gran matanza en la tierra de Edom.

Bosra aparece como escenario de una gran matanza

El lenguaje del sacrificio representa el juicio que deshace la seguridad de Edom y alcanza el centro de su poder.

Explicación del versículo

La espada anunciada en 34:5 aparece ahora llena de sangre y cubierta de grasa. La descripción no cambia de asunto: desarrolla la severidad del juicio sobre Edom. El instrumento que parecía preparado en lo alto actúa en un lugar concreto de la tierra.

Los corderos, machos cabríos y carneros introducen una imagen sacrificial. La sangre, la grasa y los riñones pertenecen a ese campo de representación. El poema utiliza elementos reconocibles del sacrificio para describir una matanza en la que el poder condenado ya no puede disponer de sí mismo como antes.

La frase final explica las imágenes: Jehová tiene un sacrificio en Bosra y una gran matanza en la tierra de Edom. Los dos miembros se corresponden. El sacrificio representa aquí el juicio, y no una celebración religiosa que los habitantes organizan voluntariamente para obtener el favor divino.

Bosra sitúa la escena dentro de Edom. La profecía no se limita a anunciar una derrota en un terreno distante e irrelevante para su vida pública. El juicio alcanza un lugar asociado con su propia seguridad. En 34:7 la serie se ampliará hacia animales más grandes, haciendo visible que la fuerza tampoco ofrece una salida.

La función de la imagen sacrificial

Los animales forman parte de la representación poética de la matanza. El versículo no asigna a cada especie un cargo político determinado ni ofrece una lista de víctimas identificables. Su propósito es mostrar que el juicio del Señor alcanza de manera decisiva al poder condenado. Tampoco prescribe a sus lectores la realización de un sacrificio humano.

Otro anuncio sobre Bosra

Amós 1:11–12 denuncia que Edom persiguió a su hermano con espada y suprimió la compasión, y anuncia fuego contra los palacios de Bosra. La relación enlaza el escenario con una conducta concreta. La seguridad de los palacios no justifica la violencia que los sostiene ni impide que Dios la juzgue.

---

7 Con ellos caerán los bueyes salvajes, los novillos junto con los toros.
Su tierra se embriagará de sangre, y su polvo quedará cubierto de grasa.

La fuerza de los poderosos tampoco ofrece refugio

La serie de animales grandes intensifica la imagen de un juicio que alcanza a quienes parecían más capaces de resistir.

Explicación del versículo

«Con ellos» enlaza la escena con los animales de 34:6. A los corderos, machos cabríos y carneros se suman bueyes salvajes, novillos y toros. La acumulación amplía la matanza y pone dentro de ella figuras asociadas con mayor tamaño y fuerza.

La imagen deshace la idea de que los más fuertes conservarán una salida cuando otros hayan caído. El capítulo ya había puesto a los ejércitos de las naciones bajo el juicio de Dios. Ahora esa afirmación recibe una representación visible: ningún vigor creado basta para convertir la sentencia divina en algo inofensivo.

La tierra embriagada de sangre retoma la espada embriagada de 34:5. La misma intensidad alcanza el lugar que los condenados consideraban suyo. El polvo cubierto de grasa completa el lenguaje de sacrificio del versículo anterior y presenta una devastación que invade el suelo.

El poema no invita a reconstruir una ceremonia con cada uno de estos animales ni permite identificar automáticamente a los toros con una lista de gobernantes. La función de la serie es comunicar amplitud y fuerza derribada. La causa del juicio aparecerá enseguida en 34:8, para que el lector no se detenga en la imagen sin atender a la justicia que el anuncio afirma.

Los bueyes salvajes

רְאֵמִים, *reemím*, es el término representado aquí por «bueyes salvajes». Dentro de esta serie, su función es evocar animales de gran fuerza junto con novillos y toros. El sentido de la comparación no depende de reconstruir con certeza todos sus rasgos zoológicos.

La fuerza y la soberbia en Edom

Abdías 1:3–4 confronta la confianza de Edom en su morada elevada y anuncia que el Señor puede hacerlo descender. La relación muestra la misma inversión: la ventaja que produce sensación de invulnerabilidad no elimina la responsabilidad ante Dios.

El día en que Dios defiende la causa de Sion

---

8 Porque es día de venganza del SEÑOR, año de retribución por la causa de Sion.

El Señor hace justicia por la causa de Sion

La severidad del anuncio recibe su explicación: Dios no deja sin respuesta el daño cometido contra su pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la escena anterior. La espada y la matanza pertenecen a un día de venganza y a un año de retribución de Jehová. El juicio no es presentado como violencia sin causa; responde a un agravio que el Señor toma en cuenta.

La expresión «por la causa de Sion» utiliza el lenguaje de una disputa que necesita ser atendida. La ciudad no queda abandonada para siempre a quienes pueden dañarla. El Dios que juzga se hace cargo de su causa y niega al agresor el derecho de considerar definitiva su ventaja.

«Día» y «año» aparecen en paralelo para señalar el tiempo de la intervención divina. El énfasis no consiste en establecer que la primera parte del juicio durará exactamente un día y la segunda un año. La pareja de expresiones afirma que existe un momento determinado por Dios para la retribución.

Defender la causa de Sion tampoco equivale a declarar justa toda conducta de sus habitantes. Isaías 33 había confrontado a los pecadores de la ciudad y anunciado la necesidad de perdón. La misma autoridad santa que juzga el mal dentro de su pueblo responde al mal cometido contra él.

El versículo prepara además el anuncio de 35:4: el Dios que viene con retribución es quien viene a salvar a los angustiados. Juicio y salvación se relacionan porque el rescate de los oprimidos exige que el mal no conserve un dominio perpetuo.

Una causa que Dios asume

לְרִיב צִיּוֹן, *lerív Tsiyón*, significa «por la causa de Sion». *Riv* expresa aquí la causa o controversia atendida por el juez. El término ayuda a comprender la retribución dentro de una acción de justicia, en vez de confundirla con un desquite impulsivo.

Aplicación editorial: confía la retribución al Señor

Romanos 12:17–21 enseña a dejar lugar a la justicia de Dios y a vencer el mal con el bien. Si tú has sufrido una injusticia, puedes buscar amparo y una respuesta justa sin convertir el daño recibido en permiso para dañar. Jesucristo te llama a confiar en el Padre y a vivir bajo su palabra mientras esperas su justicia.

---

9 Sus arroyos se convertirán en brea y su polvo en azufre;

su tierra se convertirá en brea ardiente.

La tierra del opresor aparece transformada en un lugar inhabitable

Los arroyos, el polvo y el suelo participan de una imagen de incendio que deshace la seguridad de Edom.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a la tierra condenada. Sus arroyos se convierten en brea, su polvo en azufre y el conjunto del terreno en brea ardiente. La transformación alcanza tanto los cauces como el suelo; no deja un espacio de vida intacto dentro de la escena.

El contraste con el uso habitual de los arroyos es fuerte. Donde se esperaría agua que sostiene a personas y animales aparece un material que alimenta el incendio. El lugar que podía ofrecer sustento y tránsito se presenta como una amenaza para quienes quisieran habitarlo.

El polvo convertido en azufre extiende el juicio hasta lo más ordinario del paisaje. No solo cae una fortaleza o desaparece una autoridad: el mundo que parecía sostener su dominio queda trastornado. La acumulación prepara la desolación duradera de 34:10 y la ocupación de las ruinas por animales desde 34:11.

El lenguaje pertenece a una visión profética de devastación. Afirma con fuerza el fin de la seguridad del poder condenado, sin ofrecer cantidades de materiales ni una explicación geológica del terreno. Su sentido se comprende dentro del juicio sobre Edom y del contraste con la tierra renovada del capítulo siguiente.

El recuerdo de un juicio por fuego

Génesis 19:23–28 relata el juicio de Sodoma y Gomorra mediante azufre y fuego, y describe el humo que Abraham contempla después. La imagen de Isaías evoca ese lenguaje de devastación. La relación comunica gravedad y ruina del lugar, sin afirmar que las dos escenas sean un mismo acontecimiento.

El contraste con las aguas de salvación

Isaías 35:6–7 anunciará aguas en el desierto y manantiales en el suelo sediento. Ambos paisajes hacen visible la diferencia entre juicio y restauración: aquí los cauces pierden su capacidad de sostener la vida; allí el Señor da agua donde faltaba.

---

10 No se apagará ni de noche ni de día;
su humo subirá para siempre.
De generación en generación quedará desolada;
nunca jamás pasará nadie por ella.

El juicio deja una desolación que el poder condenado no puede revertir

El fuego continuo, el humo y las generaciones sin tránsito expresan la firmeza y duración de la sentencia sobre la tierra de Edom.

Explicación del versículo

El incendio de 34:9 se prolonga con una doble afirmación: no se apaga ni de noche ni de día y su humo sube para siempre. La primera expresión abarca la totalidad del tiempo cotidiano; la segunda lleva la imagen más allá de una calamidad breve tras la cual el poder recuperaría sin más su antigua posición.

El humo que sube mantiene visible el resultado del juicio. El lugar no puede ocultar lo sucedido ni presentar su grandeza como si hubiera permanecido intacta. La señal de ruina contradice la seguridad que podía producir su fuerza antes de la sentencia divina.

Las dos frases finales trasladan la permanencia del incendio a la desolación del territorio. Generación tras generación seguirá sin la vida humana y el tránsito que antes lo caracterizaban. La repetición de expresiones de duración refuerza la irrevocabilidad del anuncio, en vez de ofrecer una oportunidad al condenado para limitar sus efectos por sus propios medios.

Desde 34:11, la misma tierra será presentada como morada de animales. El poema reúne incendio, humo y ocupación de las ruinas para comunicar una devastación duradera. Las imágenes se iluminan entre sí: el lugar deja de funcionar como asiento del poder humano y pasa a ser reconocido por su desolación.

El alcance de la sentencia no debe suavizarse hasta convertirlo en un inconveniente transitorio. A la vez, su lectura comienza con el destinatario y el paisaje que el capítulo ha nombrado. Las relaciones posteriores con el juicio definitivo se comprenden atendiendo a cómo la Escritura vuelve a utilizar este lenguaje.

La insistencia en la duración

לְנֵצַח נְצָחִים, *lenétsaj netsajím*, intensifica la expresión de permanencia: «nunca jamás» en la frase sobre el tránsito. Junto con «para siempre» y «de generación en generación», sostiene una misma afirmación: el juicio del Señor no queda a disposición del agresor para ser tratado como un episodio sin consecuencias.

El humo en el juicio de Babilonia

Apocalipsis 19:1–3 retoma el humo que sube por los siglos al celebrar el juicio de Babilonia. Allí se afirma que los juicios de Dios son verdaderos y justos y que ha atendido la sangre de sus siervos. La relación conserva la conexión de Isaías entre retribución, daño cometido y vindicación de los que han sufrido.

La tierra entregada a la desolación

---

11 El pelícano y el erizo tomarán posesión de ella;
la lechuza y el cuervo habitarán allí.
Extenderá sobre ella el cordel del caos y las plomadas del vacío.

El lugar del poder humano queda ocupado por animales

Las ruinas reciben nuevos habitantes, mientras las herramientas de construcción se convierten en imágenes de una desolación determinada por Dios.

Explicación del versículo

Los animales tomarán posesión de la tierra y habitarán allí. Estos verbos describen algo más que una visita pasajera a una ciudad dañada. El espacio que antes pertenecía al orden humano queda convertido en un ámbito donde otras criaturas encuentran morada.

El pelícano, el erizo, la lechuza y el cuervo forman parte de una serie que seguirá hasta 34:15. La identificación precisa de algunos de los nombres hebreos es difícil; la función de la enumeración resulta clara dentro del poema. La fauna ocupa de manera estable el territorio que ha perdido su vida política y urbana.

La segunda mitad introduce el cordel y las plomadas. Esas herramientas sirven para trazar y medir una obra. Aquí, sin embargo, quedan vinculadas al caos y al vacío. La inversión es deliberada: la precisión que normalmente prepara un edificio representa ahora un juicio que deshace la organización del lugar.

La desolación no aparece como un acontecimiento que escapó al conocimiento de Dios. El Señor extiende los instrumentos de medir y determina el nuevo estado de la tierra. En 34:17 reaparecerá el cordel para repartirla a los animales. La imagen sostiene el gobierno divino incluso en la caída de una grandeza que parecía firme.

Caos y vacío

תֹהוּ, *tóhu*, y בֹהוּ, *bóhu*, son los términos traducidos aquí como «caos» y «vacío». Génesis 1:1–2 los reúne al describir la tierra antes de que el relato despliegue su ordenamiento. En Isaías, su unión con instrumentos de construcción presenta un movimiento inverso: el orden humano orgulloso vuelve a la desolación.

Un reparto que cambia de destinatarios

Isaías 34:17 desarrollará la idea de posesión mediante suertes, mano y cordel. La relación explica por qué este versículo comienza diciendo que los animales tomarán posesión: el poema representa la pérdida del dominio humano como una tierra adjudicada a otros habitantes por el Señor.

---

12 No habrá allí nobles a quienes proclamar reyes;
todos sus príncipes quedarán en nada.

La nobleza y los príncipes pierden la capacidad de sostener el reino

La ruina alcanza también a las autoridades: desaparece el orden político del que Edom podía esperar continuidad.

Explicación del versículo

Después de anunciar animales que habitan la tierra, el poema dirige la mirada a los nobles y príncipes. La transformación del territorio no se limita a edificios abandonados. También cae la estructura de autoridad que podía organizar a la población y mantener una realeza.

No habrá nobles a quienes proclamar reyes. La frase presenta una ausencia decisiva para la continuidad del reino: no queda una élite disponible capaz de ocupar su antiguo lugar y recomponer la seguridad perdida. La dignidad social que antes podía abrir el camino al trono resulta incapaz de preservar aquel orden.

Los príncipes «quedarán en nada». El paralelismo intensifica el derrumbe de la autoridad. Aquellos que parecían contar por su posición dejan de constituir una fuerza efectiva frente a la sentencia del Señor. El contraste no depende de conocer sus nombres ni el número de sus cargos.

El versículo prepara los palacios y fortalezas invadidos por vegetación en 34:13. Personas, instituciones y construcciones participan de una misma caída. La antigua grandeza no conserva un centro intacto desde el cual anular el juicio. El reino que parecía disponer del territorio ya no puede asegurar su propia existencia.

La nobleza dentro del anuncio

La frase hebrea sobre los nobles y la proclamación real es breve y concentrada. La forma en que se presenta aquí destaca la falta de personas capaces de sostener la realeza. Su relación con «todos sus príncipes» deja claro el efecto conjunto: la tierra ha perdido las autoridades de su anterior organización.

La soberanía que permanece

Abdías 1:19–21 también contempla la pérdida del dominio de Edom y concluye afirmando que el reino será de Jehová. Ambos anuncios colocan el poder de los gobernantes bajo una autoridad mayor. La caída de una casa dirigente no deja a la historia sin Señor; revela la fragilidad de quienes trataron su posición como garantía absoluta.

---

13 En sus palacios crecerán espinos;
en sus fortalezas, ortigas y cardos.
Será guarida de chacales y morada de avestruces.

Los palacios se convierten en guaridas y las fortalezas en terreno de espinos

La vegetación y los animales ocupan los espacios que antes representaban la grandeza y la defensa de Edom.

Explicación del versículo

Los palacios y las fortalezas muestran dos dimensiones del poder humano: residencia de las autoridades y protección frente al enemigo. El juicio alcanza ambas. Los espinos crecen donde antes se organizaba el gobierno, y ortigas y cardos se extienden por los lugares preparados para resistir ataques.

La vegetación no aparece aquí como el florecimiento gozoso de una tierra restaurada. Señala abandono. Aquello que requería cuidado, uso y presencia humana queda entregado al crecimiento que nadie controla dentro de las ruinas. El paisaje confirma la desaparición de la vida política anunciada en 34:12.

La guarida de chacales y la morada de avestruces completan el cambio de habitantes. El territorio conserva formas de vida, pero ha perdido su función como centro del poder condenado. Las criaturas encuentran lugar precisamente donde los antiguos ocupantes ya no pueden mantener el suyo.

La escena desarrolla lo anunciado en 34:11: los animales tomarán posesión. La desolación se vuelve concreta al entrar en los palacios y las fortificaciones. La altura social y la capacidad defensiva no dejan una zona protegida de la sentencia divina.

La inversión de una morada

El lenguaje de guarida y morada suele expresar un lugar donde alguien vive o descansa. Aquí traslada esa condición desde los dirigentes hacia los animales. La imagen no se limita a mostrar paredes dañadas; presenta una transformación del uso del lugar y de quienes pueden considerarlo su hogar.

Dos paisajes dentro de la obra de Dios

Isaías 32:13–18 había pasado de espinos y abandono a la renovación que procede del Espíritu y produce justicia y paz. En el capítulo 34, la vegetación de las ruinas marca el juicio de Edom. La relación ayuda a interpretar cada paisaje por su contexto: no toda presencia de plantas significa la misma realidad, y la restauración bíblica incluye una vida humana rehecha bajo el gobierno del Señor.

---

14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje llamará a su compañera.
También allí reposará la criatura nocturna y encontrará un lugar de descanso.

Las criaturas encuentran descanso donde el reino perdió su morada

El encuentro y el reposo de los nuevos habitantes hacen visible una desolación que ha dejado de ser un simple abandono pasajero.

Explicación del versículo

La enumeración continúa dentro de las ruinas de Edom. Las fieras del desierto se encuentran con las hienas y la cabra salvaje llama a su compañera. Las acciones de encontrarse y llamarse presentan un espacio donde esas criaturas pueden establecer sus propias relaciones, sin la antigua actividad humana que las mantenía apartadas.

La criatura nocturna también reposa y encuentra un lugar de descanso. La repetición de «allí» concentra la atención en el sitio transformado. El lugar que había servido a palacios y fortalezas resulta ahora adecuado para habitantes asociados con la soledad y la noche.

El reposo de las criaturas intensifica la pérdida de los antiguos ocupantes. No llegan únicamente a cruzar el territorio: pueden permanecer. El contraste invierte la pretensión de seguridad del reino, pues son estos nuevos habitantes quienes encuentran una morada que los nobles y príncipes ya no pueden sostener.

La poesía utiliza una serie de nombres cuya identificación exacta no siempre es segura. Su función dentro del argumento, sin embargo, permanece reconocible: la tierra queda fuera de su anterior orden humano y ofrece espacio a criaturas que el poema vincula con la desolación. La explicación debe conservar ese propósito sin completar el pasaje con relatos que no contiene.

La «criatura nocturna»

לִילִית, *lilít*, es el término que esta traducción presenta como «criatura nocturna». El versículo no define una especie mediante una descripción detallada, ni cuenta su origen o desarrolla una enseñanza sobre su identidad. Lo que afirma de ella es que reposa y encuentra descanso allí.

En la misma escena, שָׂעִיר, *saír*, aparece como «cabra salvaje». La dificultad de precisar algunos nombres no autoriza a convertir la enumeración en una clasificación de poderes espirituales. El desarrollo del capítulo trata de los nuevos habitantes de las ruinas y de la pérdida del dominio de Edom.

El contraste con el descanso prometido al pueblo

Isaías 32:18 había anunciado moradas de paz y lugares de reposo para el pueblo de Dios. Aquí las criaturas encuentran reposo donde un poder humano ha sido juzgado. El contraste sitúa la seguridad en el gobierno del Señor: una grandeza construida contra su justicia no puede asegurar a sus habitantes el descanso que promete.

---

15 Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, los hará abrirse y cobijará sus crías bajo su sombra.
También allí se reunirán los buitres, cada uno con su compañera.

Los nuevos habitantes hacen nido y crían en las ruinas

La reproducción y la reunión por parejas muestran que el territorio queda establecido como morada de la fauna.

Explicación del versículo

La escena avanza desde el encuentro y el descanso de 34:14 hacia la formación de nidos y la cría. El búho anida, pone sus huevos, los hace abrirse y cobija a sus crías. La secuencia presenta un ciclo de vida completo, no solo la presencia ocasional de un animal en un edificio abandonado.

Cobijar bajo su sombra comunica protección dentro de ese nuevo hogar. El lugar que ya no puede mantener la seguridad de sus dirigentes ofrece, en la imagen, condiciones para que las aves cuiden de sus crías. La vida que se organiza allí hace más visible la ausencia del antiguo orden humano.

Los buitres también se reúnen, cada uno con su compañera. La repetición de parejas y de lugares de cría prepara la afirmación de 34:16: ninguna de las criaturas anunciadas faltará ni quedará sin su compañera. La ocupación del territorio pertenece al cumplimiento de la palabra del Señor.

El poema no termina la descripción del juicio con un terreno vacío de toda forma de vida. Lo representa como un espacio que ha dejado de pertenecer al reino orgulloso y que queda disponible para otros habitantes. Esa inversión es parte de la sentencia sobre Edom.

El nombre del ave y lo que la escena afirma

קִפּוֹז, *qippóz*, es el nombre presentado aquí como «búho». La identificación zoológica exacta de este término es difícil. Los verbos de la escena permiten reconocer con claridad lo que aporta al poema: establecer una

cría, cuidarla y permanecer en el lugar. La explicación no necesita añadir rasgos de una especie que el versículo no describe.

Las parejas y el cumplimiento

Isaías 34:16–17 relaciona expresamente a estas criaturas con la palabra y el reparto de Dios. Esa continuidad evita leer la lista como un catálogo aislado de animales extraños. El propósito es afirmar que el territorio sufrirá la transformación anunciada y que el antiguo poder no podrá impedirla.

La palabra del SEÑOR asegura el anuncio

---

16 Busquen en el libro del SEÑOR y lean: ninguna de ellas faltará, ninguna carecerá de su compañera.
Porque mi boca lo ha mandado, y su Espíritu las ha reunido.

El anuncio escrito puede leerse con confianza en su cumplimiento

La ocupación de las ruinas no depende del azar: la palabra del Señor la ha determinado y su Espíritu reúne a las criaturas anunciadas.

Explicación del versículo

La invitación «busquen» y «lean» dirige la atención al libro de Jehová. Después de la enumeración de animales, el anuncio llama a consultar la palabra que da sentido a la escena. Su realización no quedará entregada a la voluntad del reino condenado ni a la memoria cambiante de quienes la escuchan.

«Ninguna de ellas faltará» recoge a las criaturas de los versículos anteriores. La frase sobre la compañera continúa la escena de parejas y cría de 34:14–15. La afirmación promete que el territorio tendrá los habitantes que el Señor ha anunciado. Su sentido inmediato pertenece a la fauna establecida en las ruinas.

La razón del cumplimiento se expresa mediante la boca que manda y el Espíritu que reúne. La palabra no es un deseo humano que luego necesita una fuerza ajena para hacerse realidad. El mandato y su ejecución pertenecen al gobierno de Dios. La reunión de las criaturas confirma la sentencia sobre la antigua posesión de Edom.

El lenguaje conserva la alternancia «mi boca» y «su Espíritu». Dentro del anuncio profético, ambas expresiones sostienen la autoridad de Jehová: la palabra ha sido pronunciada y su Espíritu actúa para cumplirla. El cambio de persona gramatical no obliga a separar el mandato de la acción divina que lo realiza.

El lector recibe así una razón para atender al anuncio completo. Los detalles de la desolación no son adornos prescindibles de una amenaza vaga. El Señor conoce lo que declara y gobierna el resultado, incluso cuando afecta a seres que el poder humano apenas consideraba relevantes.

El libro de Jehová

סֵפֶר יְהוָה, *séfer YHWH*, es la expresión «libro de Jehová», que incluye el nombre divino. Aquí designa el registro de su palabra que debe buscarse y leerse. El pasaje no enumera el contenido de una colección completa ni permite deducir una forma material precisa para todos sus escritos.

El Espíritu en el juicio y la renovación

Isaías 32:15–17 había presentado la renovación del desierto y la justicia en relación con el Espíritu desde lo alto. Aquí su acción asegura la reunión anunciada dentro del juicio. El Espíritu Santo actúa conforme a la voluntad santa de Dios; su obra no queda reducida a una fuerza que las personas puedan usar para realizar cualquier deseo propio.

---

17 Él les ha echado suertes, y su mano les ha repartido la tierra con el cordel.
La poseerán para siempre;
de generación en generación habitarán en ella.

El Señor adjudica a las criaturas la tierra que el reino pierde

El capítulo termina con un reparto que hace permanente la inversión de sus habitantes.

Explicación del versículo

«Él» se refiere al Señor, cuya boca y cuyo Espíritu han asegurado el anuncio en 34:16. Dios echa suertes para las criaturas y su mano reparte la tierra. La ocupación de las ruinas recibe así una imagen de adjudicación: los nuevos habitantes tienen un lugar determinado bajo su gobierno.

El cordel retoma 34:11, donde servía para medir caos y vacío. Ahora delimita el espacio que las criaturas reciben. La misma herramienta une la pérdida del orden anterior con la asignación de la tierra a otros moradores. El juicio no deja al antiguo reino una parcela intacta desde la que reclamar control sobre todo lo demás.

Las suertes y el reparto evocan una distribución de heredad. El efecto es sorprendente porque los beneficiarios son los animales enumerados, no los dirigentes que antes disponían del territorio. El poder humano que parecía dueño de la tierra ha perdido la capacidad de decidir quién la habita.

Las expresiones «para siempre» y «de generación en generación» cierran el capítulo con la misma firmeza de 34:10. La inversión no se presenta como una visita breve de animales tras un daño menor. El anuncio afirma una desolación estable para el reino condenado y una morada continuada para sus nuevos ocupantes.

Este final prepara el contraste con el capítulo 35. Una tierra de poder se entrega a las criaturas de las ruinas, mientras el desierto será renovado para el paso de los rescatados. Ambos paisajes quedan bajo el mismo Señor, que juzga la soberbia y abre un camino de salvación.

La imagen de una herencia repartida

Josué 14:1–5 describe el reparto por sorteo de la herencia de Israel conforme al mandato de Jehová. Isaías utiliza un lenguaje afín para una escena inversa: el territorio del poder juzgado es adjudicado a animales. La relación ayuda a captar la fuerza de la imagen sin convertirla en instrucciones para un reparto territorial actual.

La mano que determina el resultado

La mención de la mano divina pone el énfasis en quién asegura la adjudicación. El sorteo no representa aquí una incertidumbre que escape al Señor. Él distribuye, y la duración de la morada confirma que el resultado del juicio no depende de la capacidad de los antiguos dueños para aceptarlo.

Capítulo 35

Futuro glorioso de Sion

---

1 Se alegrarán el desierto y la tierra seca;
se regocijará el páramo y florecerá como el azafrán.

El desierto recibe una alegría que florece

La tierra seca se convierte en imagen de la vida restaurada que el Señor da a su pueblo.

Explicación del versículo

El comienzo introduce un cambio luminoso después de la desolación del capítulo 34. El desierto, la tierra seca y el páramo se alegran. La personificación presenta al paisaje participando de una salvación que alcanzará también a las personas débiles, enfermas y rescatadas a lo largo del capítulo.

El lugar que normalmente representa falta de agua y dificultad para vivir no queda definido para siempre por su aridez. Florece. La transformación es recibida dentro de la venida salvadora de Dios que 35:4 anunciará de forma expresa. La alegría nace de lo que él hace posible, en vez de depender de que el desierto produzca por sí mismo una vida nueva.

La comparación con el azafrán ofrece una imagen visible del cambio. Una flor en el páramo hace perceptible la vida donde parecía dominar la sequedad. El versículo siguiente ampliará la escena hacia una floración abundante y hacia la gloria de lugares conocidos por su esplendor.

El contraste con Edom no consiste simplemente en que una región tenga plantas y otra no. En 34:13 crecían espinos dentro de palacios abandonados; aquí la floración acompaña el retorno de los rescatados. El contexto determina el significado del paisaje: juicio y abandono en una escena, renovación y camino hacia Sion en la otra.

La flor nombrada por el poema

כַּחֲבַצָּלֶת, *kajavatsálet*, corresponde aquí a «como el azafrán». La identificación botánica precisa de la flor hebrea es discutida. La comparación afirma su floración y belleza; el sentido del anuncio no requiere atribuirle una especie moderna exacta ni extraer un símbolo de cada parte de la planta.

La renovación que procede de Dios

Isaías 32:15–17 relaciona el desierto transformado con el don del Espíritu y con la presencia de derecho, justicia y paz. La conexión impide reducir la esperanza de Isaías a una mejora exterior del paisaje. La vida nueva que Dios promete prepara un pueblo y una morada acordes con su salvación.

---

2 Florecerá abundantemente y se regocijará con alegría y cantos de júbilo.
Se le dará la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y de Sarón.
Ellos verán la gloria del SEÑOR, el esplendor de nuestro Dios.

La tierra renovada permite contemplar la gloria de Dios

La abundancia y el júbilo del paisaje apuntan hacia el Señor que concede la restauración.

Explicación del versículo

La floración de 35:1 se intensifica: florecerá abundantemente y se regocijará con cantos. El poema reúne lo que se ve y lo que se oye para expresar una transformación plena. La alegría no es una capa de entusiasmo sobre la misma esterilidad, sino la respuesta a una vida que Dios hace surgir.

La gloria del Líbano y el esplendor del Carmelo y de Sarón serán dados al desierto. Los lugares nombrados permiten imaginar belleza y abundancia allí donde antes dominaba la sequedad. La frase «se le dará» coloca la renovación como un bien recibido, en vez de hacerla depender de la capacidad del paisaje para cambiarse a sí mismo.

La enumeración revierte la escena de 33:9. Allí el Líbano se marchitaba y Sarón se volvía como el desierto; ahora la tierra seca recibe el esplendor que aquellos lugares evocan. La relación hace visible que el Señor puede invertir la desolación y dar vida al espacio que parecía agotado.

El final lleva la mirada desde los paisajes hasta su autor: «Ellos verán la gloria del SEÑOR». El anuncio contempla a quienes reciben y presencian la salvación, que culminará con los rescatados entrando en Sion.

La belleza de lo creado sirve de testimonio del esplendor de nuestro Dios; no ocupa su lugar como objeto último de confianza.

La intensidad de la floración

פָּרֹחַ תִּפְרַח, *paróaj tifráj*, repite el verbo florecer en dos formas relacionadas. La construcción refuerza la afirmación: habrá una floración abundante. La fuerza de la expresión corresponde al paso de una tierra estéril a un paisaje que manifiesta la acción divina.

El Dios esperado se deja reconocer en su salvación

Isaías 25:6–9 une la provisión de Dios, el fin de la muerte y las lágrimas, y la confesión gozosa del pueblo que lo ha esperado. La relación aclara la dirección de esta visión: la restauración permite reconocer y celebrar al Señor, no únicamente disfrutar de sus dones olvidando a quien los concede.

Ánimo para los débiles ante la venida de Dios

---

3 Fortalezcan las manos débiles y afiancen las rodillas vacilantes.

La esperanza llama a sostener a quienes han perdido las fuerzas

La comunidad recibe el encargo de fortalecer a los débiles porque el Señor viene a salvar.

Explicación del versículo

La visión del paisaje renovado desemboca en dos mandatos: fortalezcan las manos débiles y afiancen las rodillas vacilantes. La promesa de Dios no lleva a mirar con desprecio a quienes están agotados. Da a la comunidad una responsabilidad hacia ellos.

Las manos y las rodillas representan la capacidad de actuar y de mantenerse en pie o avanzar. Su debilidad hace visible el efecto del cansancio y del temor. El poema reconoce que el pueblo necesita apoyo para continuar, incluso mientras escucha una palabra de esperanza.

Los mandatos están dirigidos en plural a quienes pueden prestar ese apoyo. El versículo siguiente precisará que deben hablar a los angustiados y anunciarles que su Dios viene. Fortalecer no consiste solamente en exigir un esfuerzo mayor al que ya no puede sostenerse; incluye comunicarle el fundamento de la esperanza y acompañarlo desde ella.

La exhortación nace del anuncio de restauración. Las manos débiles no tienen que producir la venida de Dios ni demostrar que merecen su ayuda. La comunidad puede animarlas porque la iniciativa salvadora pertenece al Señor. La acción humana responde a la promesa y participa de su cuidado por los necesitados.

La esperanza compartida y la perseverancia

Hebreos 12:1–13 retoma las manos caídas y las rodillas debilitadas al exhortar a perseverar. Su desarrollo dirige primero la mirada a Jesús, que soportó la cruz y se sentó a la derecha del trono de Dios, y presenta el cuidado formativo del Padre hacia sus hijos.

La relación muestra el fundamento cristiano del ánimo: Jesucristo no es una mención añadida a una exigencia de autosuperación. Su obra y su perseverancia sostienen la fe, mientras el Padre forma una vida que participa de su santidad.

Aplicación editorial: presta un apoyo concreto

Tú puedes acercarte a alguien agotado, escuchar qué le pesa y ofrecer una ayuda que pueda recibir: compañía, una carga compartida o una palabra bíblica explicada con paciencia. Dirige su esperanza a

Jesucristo y evita medir su fe por la energía que logra mostrar. Fortalecer al débil es una forma concreta de servir desde la gracia que tú también necesitas.

---

4 Digan a los de corazón angustiado: «Sean fuertes, no teman.
Miren, su Dios viene con venganza, con la retribución de Dios;
él vendrá y los salvará».

El Dios que hace justicia viene a salvar a los angustiados

El ánimo del pueblo descansa en la venida del Señor y en la certeza de que no abandonará su causa.

Explicación del versículo

El mandato de fortalecer a los débiles recibe ahora palabras concretas. Deben dirigirse a quienes tienen el corazón angustiado y decirles que sean fuertes y no teman. La exhortación no comienza negando su temor: les entrega una razón para no quedar dominados por él.

«Miren, su Dios» concentra la atención en la relación con el Señor. Los amenazados no dependen de un recurso impersonal ni de una promesa sin autor. Aquel que viene es el Dios que se hace cargo de su pueblo y puede actuar donde sus fuerzas han llegado al límite.

La venganza y la retribución recogen 34:8. En el capítulo anterior explicaban el juicio por la causa de Sion; aquí forman parte del anuncio de salvación. El fin del dominio del mal es una buena noticia para quienes sufren bajo él. La justicia divina no queda separada del cuidado de los afligidos.

La última frase repite el sujeto y la venida: él vendrá y los salvará. El énfasis pone la esperanza en la acción del Señor, sin hacer del valor emocional del pueblo la condición que produce esa acción. El anuncio permite cobrar ánimo porque Dios es fiel, no porque los angustiados hayan logrado sentirse invulnerables.

Los versículos siguientes mostrarán el carácter restaurador de su venida: ojos abiertos, oídos destapados, movilidad recuperada, canto y agua en el desierto. La salvación responde al sufrimiento y abre un camino de vida, además de poner límite al poder que amenaza.

El corazón angustiado

נִמְהֲרֵי לֵב, *nimharéi lev*, describe aquí a quienes tienen el corazón agitado o apresurado por el temor. La expresión ayuda a percibir la fragilidad de los destinatarios. El encargo de hablarles con esperanza muestra que su necesidad debe ser atendida con cuidado.

La venida y las obras de Jesucristo

En Mateo 11:2–6, Juan pregunta a Jesús si es el que había de venir. Jesús responde señalando sus obras: los ciegos ven, los cojos caminan y los sordos oyen, junto con otras señales de salvación. La relación con Isaías 35 permite reconocer en Jesucristo la venida salvadora de Dios. La esperanza del pueblo encuentra su centro en el Señor y Salvador que manifiesta la misericordia y autoridad divinas.

Señales de la restauración

---

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos.

La venida de Dios abre ojos y oídos

La salvación anunciada alcanza a personas que no pueden ver u oír y muestra el carácter restaurador de la intervención divina.

Explicación del versículo

«Entonces» vincula estas acciones con la venida salvadora de Dios en 35:4. Los ojos de los ciegos se abren y los oídos de los sordos se destapan. La promesa no deja la salvación en una declaración abstracta: muestra sus efectos en vidas concretas.

Las dos acciones forman un paralelismo. Ver y oír permiten recibir lo que antes no podía percibirse. En un capítulo donde el pueblo contemplará la gloria de Jehová y escuchará palabras de ánimo, la apertura de esas capacidades participa de una restauración que permite reconocer y celebrar su obra.

El sentido corporal conserva toda su importancia. Las personas ciegas y sordas no son meros recursos para ilustrar el problema moral de otros. El anuncio las incluye directamente en el bien que Dios promete. Esa inclusión corresponde al cuidado de los débiles desde 35:3 y a la alegría de los rescatados al final del capítulo.

Dentro de Isaías, los ojos y los oídos también pueden expresar la recepción de la palabra divina. La relación enriquece el pasaje sin borrar su promesa de sanidad. La obra de Dios reúne una vida corporal restaurada y una comunidad capaz de reconocer su gloria; no autoriza a identificar la discapacidad de una persona con incredulidad o culpa.

Una promesa anterior de Isaías

Isaías 29:18–24 había anunciado que los sordos oirían las palabras de un rollo y los ojos de los ciegos verían, junto con el gozo de humildes y necesitados y el fin del tirano. La conexión muestra que la restauración abarca comprensión, justicia y participación de quienes habían sido vulnerables.

Jesús manifiesta la salvación esperada

Lucas 7:18–23 sitúa la respuesta de Jesús a los enviados de Juan junto a sanidades efectivas. Jesús les manda contar lo que han visto y oído: ciegos que recuperan la vista, sordos que oyen y otras obras de vida. La relación con Isaías permite reconocer al Salvador por la obra que realiza, y no solamente por una afirmación de poder.

La plenitud de esta restauración pertenece a la consumación de su salvación. Mientras se espera, la promesa sostiene el cuidado y la dignidad de quienes viven con una limitación; no los convierte en responsables de producir por sí mismos la señal anunciada.

---

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo y la lengua del mudo cantará de júbilo.
Porque brotarán aguas en el desierto y arroyos en el páramo.

La restauración se desborda en movimiento, canto y agua

El gozo de las personas sanadas y la vida que brota en el desierto expresan la amplitud de la salvación de Dios.

Explicación del versículo

El segundo «entonces» continúa las señales de 35:5. El cojo no solo podrá sostenerse: saltará como un ciervo. La comparación comunica agilidad y una alegría que se hace visible en el cuerpo. La promesa supera la mera supervivencia y contempla una participación gozosa en la vida restaurada.

La lengua del mudo cantará de júbilo. El silencio cede ante una voz que celebra. Así como el salto lleva el movimiento más allá de la necesidad mínima de caminar, el canto presenta el habla recuperada como una forma de alegría ante la salvación del Señor.

La segunda mitad del versículo lleva esa renovación al paisaje: brotarán aguas en el desierto y arroyos en el páramo. El «porque» une la escena humana con una tierra que también recibe vida. El lugar del retorno ya no se define por la sequedad que hacía difícil habitar o avanzar.

Las imágenes se corresponden sin perder su sentido particular. La limitación corporal es vencida y la aridez da paso al agua. El poema presenta una intervención capaz de rehacer tanto a las personas como el ámbito por el que caminarán. El capítulo preparará después una calzada segura para los redimidos.

La restauración del cuerpo no convierte en indigna la vida anterior de quienes reciben ayuda. Son personas a las que Dios atiende en su necesidad. El gozo anunciado nace de su don y no de una superioridad que los fuertes pudieran reclamar sobre los débiles.

La lengua desatada por Jesucristo

Marcos 7:31–37 relata cómo Jesús abre los oídos y devuelve claridad al habla de un hombre. La reacción de quienes lo ven une ambas capacidades: hace oír a los sordos y hablar a los mudos. La obra concreta de Jesús manifiesta el carácter restaurador de la salvación anunciada por Isaías.

El salto y la alabanza en el nombre del Salvador

En Hechos 3:1–10, Pedro actúa en el nombre de Jesucristo y un hombre cojo de nacimiento se levanta, camina y salta alabando a Dios. El relato ofrece una correspondencia especialmente clara con movimiento y gozo unidos. La fuerza que lo levanta es recibida en el nombre del Señor, y el resultado dirige la alabanza a Dios.

---

7 La tierra abrasada se convertirá en estanque y el suelo sediento en manantiales de agua.
En la guarida de los chacales, su lugar de descanso, la hierba se convertirá en cañas y juncos.

El suelo sediento recibe agua suficiente para una vida nueva

El desierto deja de ser un lugar definido por la falta de agua y se convierte en un paisaje de estanques, manantiales y vegetación húmeda.

Explicación del versículo

La promesa desarrolla las aguas de 35:6. La tierra abrasada se convierte en estanque y el suelo sediento en manantiales. Los dos miembros describen la inversión de una misma carencia: donde la vida sufría por falta de agua, ahora hay un lugar donde encontrarla y una fuente que la da.

La imagen no se limita a una lluvia fugaz que apenas modifica el paisaje. Estanques y manantiales presentan una disponibilidad de agua capaz de sostener la transformación anunciada. El suelo mismo deja de aparecer como un ámbito hostil para el paso de los rescatados.

La guarida de los chacales vuelve a situar al lector en un lugar que se había asociado con la desolación. Allí crecerán cañas y juncos. La vegetación muestra el cambio de condiciones: un espacio de sequedad recibe la humedad que permite otra clase de vida.

La relación con el capítulo 34 resulta visible. Los chacales ocupaban los palacios abandonados en 34:13; aquí el paraje donde descansaban participa de la renovación. El poema utiliza paisajes y criaturas para mostrar destinos contrastados bajo el gobierno del mismo Dios.

La tierra abrasada y el suelo sediento

הַשָּׁרָב, *hashsharáv*, aparece aquí como «la tierra abrasada». Su relación con «el suelo sediento» concentra el sentido en la aridez que será vencida por el agua. La escena afirma una transformación efectiva de las condiciones de vida, sin requerir que cada planta se convierta en un símbolo distinto.

El agua para el pueblo que Dios conduce

Isaías 43:16–21 une camino en el desierto y ríos en el páramo con el cuidado del pueblo escogido. Allí los chacales y avestruces también aparecen dentro de una creación que reconoce la provisión de Dios. La

relación aclara que el agua de esta esperanza sirve al rescate y al retorno, y conduce al pueblo a proclamar la alabanza de su Señor.

Un camino santo para los rescatados

---

8 Allí habrá una calzada, un camino, que será llamado Camino de Santidad.
Ningún impuro pasará por él, sino que será para ellos;
quienes recorran el camino, aunque sean necios, no se extraviarán.

Dios abre un camino santo y guía a quienes lo recorren

La tierra renovada recibe una calzada para el retorno de un pueblo que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

Después de las aguas y la vegetación aparece una calzada. El paisaje restaurado no es solamente un lugar para contemplar; permite avanzar hacia un destino. El camino conduce al retorno y a la entrada en Sion que 35:10 anunciará expresamente.

Su nombre, Camino de Santidad, define la relación con Dios de quienes lo recorren. La salvación no consiste en llevar al pueblo hasta la presencia divina mientras conserva intacta su antigua impureza. El Señor prepara un acceso acorde con su carácter y forma una comunidad consagrada a él.

Que ningún impuro pase por él afirma esa correspondencia entre camino y santidad. Dentro de la unidad, no significa excluir a quienes habían sido débiles o necesitaban sanidad: precisamente ellos han recibido atención desde 35:3. La condición del pueblo es recibir la restauración del Dios santo, en vez de convertir una supuesta superioridad propia en derecho de entrada.

«Será para ellos» encuentra su desarrollo en los redimidos y rescatados de 35:9–10. La calzada sirve a quienes el Señor libera. El relato de su paso comienza con el Dios que viene a salvar y culmina con personas que pueden caminar hacia él gracias a esa acción.

La frase final, tal como la presenta la NTBT, promete que quienes recorren el camino no se extraviarán aunque sean necios. El énfasis recae en la guía segura que Dios proporciona. La llegada no depende de que los rescatados dispongan de una habilidad excepcional para orientarse ni de una sabiduría con la que puedan prescindir del Señor.

La santidad y la frase sobre los necios

דֶּרֶךְ הַקֹּדֶשׁ, *dérekh haqqódesh*, significa «camino de santidad». El nombre sitúa la ruta bajo la pertenencia a Dios y no solo bajo la idea de comodidad para viajar.

La última frase hebrea reúne de manera concentrada al que recorre el camino y a los «necios» que no se extraviarán. Su relación sintáctica admite más de una interpretación. Aquí la traducción la entiende como protección frente al extravío incluso para quien carece de buen juicio. Esa promesa debe conservarse junto a la santidad del camino: la insensatez no se vuelve una conducta aprobada ni una razón para rechazar la instrucción divina.

El acceso y la limpieza recibidos en Jesucristo

Juan 14:1–6 presenta a Jesús como el camino al Padre. La relación canónica lleva la esperanza del acceso a Dios a su centro personal: Jesucristo es nuestro único Salvador y por él nos acercamos al Padre.

Tito 3:3–7 explica que Dios salva por misericordia y renueva por el Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. La limpieza y la vida nueva son recibidas por gracia; caminar en santidad es su fruto, y no el pago con el que se compra la entrada.

9 Allí no habrá león ni subirá por él ninguna bestia feroz;
ninguna se encontrará allí.
Por él caminarán los redimidos.

Los redimidos reciben un camino libre de la amenaza de las fieras

La seguridad del trayecto corresponde a la salvación del pueblo: el Señor no solo lo rescata, sino que abre un paso para su retorno.

Explicación del versículo

El «allí» señala la calzada de 35:8. No habrá león ni entrará en ella una bestia feroz. La promesa atiende a un peligro reconocible de un trayecto por lugares solitarios: quienes avanzan podrían ser atacados por animales que no tienen fuerza para vencer.

La ausencia de fieras se repite en tres expresiones. El león no estará, ninguna bestia feroz subirá y ninguna se encontrará allí. La insistencia afirma una seguridad que cubre el camino, en vez de dejar al viajero obligado a confiar en que por casualidad no encuentre el peligro.

«Por él caminarán los redimidos» identifica a los destinatarios. Su condición no es la de conquistadores que abren paso por superioridad militar. Son personas liberadas que reciben un camino preparado. La acción salvadora del Señor hace posible su marcha y determina la identidad con la que llegan.

La escena contrasta con el capítulo 34. Allí las criaturas ocupaban el territorio del poder juzgado; aquí el pueblo rescatado transita sin quedar expuesto a ellas. El contraste no declara mala a toda la fauna ni exige asignar un enemigo espiritual distinto a cada animal. Muestra que Dios dispone un lugar habitable y un retorno seguro para los suyos.

La identidad de los redimidos

גְּאוּלִים, *gueulím*, significa «redimidos» o «rescatados». La palabra presenta al pueblo como beneficiario de una liberación. El versículo no especifica aquí un precio ni un procedimiento de pago; su énfasis está en que los liberados pueden caminar por la ruta que el Señor asegura.

La redención por medio de Jesucristo

1 Pedro 1:18–21 explica que los creyentes han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo y que, por medio de él, creen en Dios, quien lo resucitó. La enseñanza apostólica da contenido pleno a la esperanza de redención: el Salvador libera mediante su entrega y orienta la fe hacia el Padre.

La relación no transforma la calzada en un mapa material del camino cristiano. Afirma que la seguridad definitiva del pueblo comienza con la obra de su Redentor. Su caminar responde a una liberación recibida, en lugar de producirla como recompensa por su propia capacidad.

10 Los rescatados del SEÑOR volverán y entrarán en Sion con cantos de júbilo;
habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Los rescatados vuelven a Sion con una alegría que permanece

La promesa culmina en una comunidad recibida en la presencia del Señor, donde el dolor deja de determinar su vida.

Explicación del versículo

El sujeto del retorno son los rescatados de Jehová. El anuncio los identifica por lo que el Señor ha hecho por ellos antes de describir su llegada. Su esperanza no depende de haber conservado intactas sus fuerzas, sino de pertenecer al Dios que viene a salvar y abre un camino.

Volverán y entrarán en Sion con cantos de júbilo. La ruta de 35:8–9 encuentra así su destino. El pueblo no es liberado para permanecer disperso sin una morada, sino para reunirse en el lugar que representa la vida ante su Señor.

La alegría eterna sobre sus cabezas hace visible la condición de los que llegan. La promesa no describe un instante de alivio que enseguida será borrado por la misma amenaza. El gozo pertenece a la seguridad duradera que Dios concede y contrasta con la desolación prolongada del poder condenado en el capítulo 34.

Los rescatados alcanzarán gozo y alegría, mientras tristeza y gemido huyen. Las dos últimas realidades aparecen personificadas, como si ya no pudieran permanecer donde el Señor recibe a los rescatados. La salvación llega hasta la experiencia del dolor y no se limita a un cambio exterior de territorio o de gobierno.

El horizonte reúne retorno y restauración plena. El versículo no fija aquí un año ni nombra al imperio del que procederán todos los que vuelven. La amplitud de su promesa permite que el consuelo del retorno se abra hacia el fin definitivo del sufrimiento bajo el gobierno de Dios.

La misma promesa en otra unidad de Isaías

Isaías 51:9–11 relaciona el poder del Señor que abrió camino por el mar con esta misma promesa del regreso gozoso a Sion. La conexión sitúa el retorno dentro de la obra del Dios que rescata a su pueblo y prepara el paso que este no podía abrirse por sí mismo.

La plenitud de la morada de Dios

Apocalipsis 21:1–5 contempla la nueva Jerusalén y el fin de muerte, duelo y dolor cuando Dios habita con su pueblo. Apocalipsis 21:22–24 presenta al Señor Dios y al Cordero como su templo y su luz. En Jesucristo, la esperanza de los rescatados se dirige hacia esa comunión plena.

Aplicación editorial: espera sin ocultar tus lágrimas

Tú puedes confiar tu dolor al Padre por medio de Jesucristo y sostenerte en la vida que él promete. La esperanza futura no exige negar el lamento presente. Recibe su consuelo, acompaña a otros en su aflicción y espera al Salvador que llevará a plenitud la alegría de su pueblo.

Capítulo 36

La invasión de Senaquerib

Textos relacionados: 2 Reyes 18:13–37; 2 Crónicas 32:1–19

---

[1] En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

La amenaza asiria alcanza las defensas de Judá

El relato sitúa la prueba de la confianza en Dios dentro de una invasión real que ya ha derribado las ciudades fortificadas.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una referencia al año catorce de Ezequías. Después de las visiones de juicio y restauración de los capítulos 34–35, la atención se concentra en un episodio del reinado de un rey de Judá. La cuestión de la salvación se plantea ahora mediante hechos, decisiones, discursos y oración.

Senaquerib aparece como rey de Asiria y como quien toma la iniciativa militar. Su avance contra las ciudades fortificadas muestra la amplitud del peligro. Judá no escucha una amenaza desde una situación de seguridad intacta: las defensas de su territorio ya han sufrido derrotas.

La conquista explica la fuerza persuasiva del discurso que seguirá. El emisario asirio podrá apelar a resultados visibles para exigir la rendición de Jerusalén. El lector necesita reconocer ese peso real sin aceptar por ello la conclusión del invasor de que Jehová sea incapaz de salvar.

El versículo no dice que Jerusalén haya sido tomada. La ciudad será el centro de la confrontación desde 36:2 y de la promesa de defensa en el capítulo 37. La diferencia entre la caída de las fortalezas y el destino de Jerusalén mantiene abierta la pregunta a la que responderá el relato.

Un acontecimiento compartido por varios relatos

2 Reyes 18:13–17 presenta el mismo avance e incluye la entrega de bienes a Senaquerib antes de la llegada de sus oficiales. Isaías concentra aquí la narración en la amenaza pública y en la respuesta del Señor. Cada relato debe leerse conservando lo que efectivamente cuenta.

La fidelidad no elimina toda prueba

2 Crónicas 32:1–8 introduce la invasión después de referirse a la fidelidad de Ezequías, y describe preparativos junto con su llamado a confiar en Jehová. El paralelo impide explicar automáticamente el ataque como prueba de que el rey haya dejado de creer.

En Juan 16:25–33, Jesucristo da paz a sus discípulos sin ocultarles la aflicción que encontrarán. La confianza en el Salvador sostiene dentro de la prueba; no depende de que toda dificultad desaparezca antes de comenzar.

---

2 El rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén, contra el rey Ezequías. Se detuvo junto al acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador.

El emisario asirio lleva la presión hasta Jerusalén

Un gran ejército respalda un mensaje que pondrá a prueba la confianza de la casa de David.

Explicación del versículo

Senaquerib envía al Rabsaces desde Laquis hacia Jerusalén. El rey asirio dirige la campaña, mientras su representante comunica la exigencia al rey Ezequías. La embajada no llega sola: la presencia de un gran ejército convierte sus palabras en una amenaza respaldada por fuerza militar.

El destino es Jerusalén, y el destinatario político es Ezequías. El relato pasa de la conquista de las fortalezas de Judá al lugar donde se concentran el gobierno y la esperanza de la ciudad. Lo que el emisario diga tratará de quebrar esa resistencia sin que el narrador tenga que describir primero un asalto.

La ubicación es precisa: el acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Lavador. Más adelante, 36:11–13 mostrará que la gente situada sobre la muralla puede oír el discurso. El lugar permite una confrontación que alcanza tanto a los representantes oficiales como a los habitantes.

El sitio posee además una memoria dentro del libro. En Isaías 7, el Señor había enviado a Isaías a encontrarse allí con Acaz ante otra amenaza. La repetición une dos pruebas de la casa de David: qué hará el rey y en quién descansará cuando un poder enemigo parezca decidir su futuro.

El Rabsaces y su función

El Rabsaces actúa en este episodio como un alto oficial y portavoz del rey asirio. El relato lo identifica por ese título, sin proporcionar aquí un nombre personal. Su autoridad procede de quien lo envía; sus afirmaciones deben distinguirse de la voz del narrador y de la palabra que Jehová dará por Isaías.

El lugar donde ya se había llamado a creer

Isaías 7:3–9 sitúa el encuentro con Acaz en el mismo acueducto y contiene el llamado a permanecer firme mediante la fe. La relación prepara al lector para evaluar el discurso asirio. La cuestión decisiva será la confianza en Jehová, aunque la amenaza llegue acompañada por un ejército real.

---

3 Salieron a su encuentro Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, el escriba; y Joá, hijo de Asaf, el cronista.

Tres representantes del reino salen a escuchar el mensaje

La respuesta inicial de Judá es una delegación oficial que tendrá que recibir y transmitir las palabras del emisario.

Explicación del versículo

Eliaquim, Sebna y Joá salen al encuentro del Rabsaces. Ezequías no aparece personalmente en esta primera conversación. Los tres hombres representan su administración y reciben un mensaje que el emisario dirigirá al rey y después hará oír públicamente a los habitantes.

Eliaquim es identificado como hijo de Hilcías y administrador del palacio. Su cargo lo vincula con la casa real y con la responsabilidad de sus asuntos. La precisión del parentesco permite reconocerlo en la relación con el capítulo 22, donde había sido nombrado como siervo que recibiría autoridad.

Sebna aparece como escriba y Joá, hijo de Asaf, como cronista. Los cargos muestran que se trata de una representación del gobierno, no de viajeros que oyen por casualidad una amenaza. El versículo no asigna a cada uno un discurso individual ni permite convertir sus títulos en una descripción completa de todas sus tareas.

La misma delegación reaparecerá al final del capítulo, cuando regrese con la ropa rasgada para contar las palabras del Rabsaces. Ese marco une la recepción del mensaje con la gravedad de su efecto. Los funcionarios escuchan, procuran limitar su difusión y llevan la situación ante el rey.

Los cargos a la luz del capítulo 22

Isaías 22:15–23 había confrontado a Sebna como encargado del palacio y anunciado autoridad para Eliaquim hijo de Hilcías. Aquí Eliaquim ocupa la administración del palacio y Sebna figura como escriba. La correspondencia permite reconocer el cambio de funciones, sin completar con datos inventados la historia personal de ninguno.

La importancia de transmitir lo escuchado

Isaías 36:22 muestra que estos hombres comunican al rey las palabras recibidas. El relato no los presenta como la fuente de la promesa de salvación. Su responsabilidad en la escena es representar, escuchar y dar cuenta; la respuesta autorizada de Jehová llegará por el profeta en el capítulo siguiente.

El emisario cuestiona la confianza de Judá

---

4 El Rabsaces les dijo: «Díganle, por favor, a Ezequías: “Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa en la que te apoyas?

La voz del «gran rey» exige saber en qué confía Ezequías

El discurso busca presentar la resistencia de Judá como una confianza sin fundamento frente al poder de Asiria.

Explicación del versículo

El Rabsaces habla a los tres funcionarios, pero les encarga transmitir el mensaje a Ezequías. Se mantiene así la estructura de una embajada: el portavoz comunica la palabra de su señor a los representantes de otro rey. La amenaza adquiere una forma pública y oficial.

«Así dice el gran rey» establece la autoridad que el emisario reclama para su mensaje. Senaquerib no es presentado por su portavoz como un gobernante más entre iguales. Su título pretende situarlo por encima de la capacidad de decisión de Ezequías y hacer que la rendición parezca la única respuesta razonable.

La pregunta central trata de la confianza. El asirio no se limita a exigir bienes o a enumerar tropas: quiere deshacer el fundamento interior de la resistencia. Los versículos siguientes examinarán consejo militar, Egipto y la confianza en Jehová para intentar mostrar que ninguna de esas bases puede sostener a Judá.

La pregunta coincide con un tema decisivo del libro, pero el propósito del que la formula es distinto del llamado profético. Isaías exhorta a depender del Señor; el Rabsaces quiere que la ciudad abandone su esperanza y quede sometida al rey asirio. Una cuestión pertinente puede ser utilizada para conducir a una conclusión falsa.

La repetición de confiar

הַבִּטָּחוֹן, *habbittajón*, «la confianza», aparece junto al verbo de la misma familia: «en la que te apoyas» o «en la que confías». La repetición concentra el ataque en aquello que sostiene la decisión de Ezequías. Ese vocabulario recorrerá todo el discurso.

Dos mensajes que reclaman autoridad

Isaías 37:6–7 responderá con otra fórmula de mensajero: «Así dice Jehová». La confrontación del relato no se decide por el volumen de la voz ni por el título de quien amenaza, sino por la diferencia entre la palabra del rey asirio y la autoridad del Dios que gobierna sobre él.

---

5 Yo digo: tu consejo y tu fuerza para la guerra son solo palabras. Ahora, ¿en quién confías, para que te hayas rebelado contra mí?

El poder asirio desprecia la resistencia como palabras vacías

La acusación intenta reducir la confianza de Ezequías a una pretensión incapaz de afrontar una guerra real.

Explicación del versículo

La voz asiria declara que el consejo y la fuerza para la guerra de Ezequías son «solo palabras». No niega que el rey pueda hablar de estrategia o de ayuda; niega que esas palabras correspondan a una capacidad efectiva. La conquista de las fortalezas de Judá da fuerza intimidatoria a la acusación.

El argumento une dos necesidades de una defensa: saber qué hacer y tener poder para hacerlo. Al desacreditar ambas, el emisario procura que la resistencia parezca una conducta irracional. Quiere que Ezequías vea su decisión desde la superioridad que el invasor atribuye a sus propios recursos.

La pregunta «¿en quién confías?» vuelve a buscar la base del comportamiento del rey. La rebelión contra Asiria es presentada como algo que solo podría sostenerse mediante una protección superior. El discurso preparará dos respuestas para desacreditarlas: Egipto en 36:6 y Jehová en 36:7.

«Te hayas rebelado contra mí» expresa la perspectiva del soberano asirio. Él considera que la obediencia de Judá le corresponde. El narrador conserva esa pretensión en boca del emisor, sin convertirla en la medida última de lo justo. El derecho que un poder reclama sobre otros también está sujeto al gobierno de Dios.

La primera persona del discurso

אָמַרְתִּי, *amárti*, significa «yo dije» o, en este discurso, «yo digo». La forma pertenece a la voz asiria que evalúa los recursos de Ezequías. El versículo no presenta al rey de Judá confesando que su esperanza es un conjunto de palabras vacías.

La evaluación del relato paralelo

2 Reyes 18:5–7 afirma que Ezequías confió en Jehová, se mantuvo unido a él y dejó de servir al rey de Asiria. Ese marco distingue la interpretación del invasor de la evaluación de su confianza. La oposición de un poder dominante no demuestra por sí misma que una decisión carezca de fundamento ante Dios.

---

[6] Mira, confías en el apoyo de esta caña quebrada, en Egipto; si alguien se apoya en ella, se le clavará en la mano y se la atravesará. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

Egipto es una caña que hiere al que busca apoyarse en ella

El emisario presenta al aliado esperado como un soporte incapaz de sostener y capaz de causar daño.

Explicación del versículo

El Rabsaces identifica a Egipto como el apoyo en que, según su acusación, confía Ezequías. La imagen de una caña quebrada convierte una relación política en una experiencia cotidiana: alguien necesita sostén, descarga su peso y descubre que el objeto elegido no puede resistir.

La caña no solo falla. Se clava en la mano del que se apoya y la atraviesa. El resultado invierte la esperanza del usuario: el instrumento que debía aliviar su vulnerabilidad añade una herida. Así describe el emisario el efecto de depender del faraón frente a Asiria.

La afirmación pretende aislar a Judá. Si Egipto no puede ayudar, el oyente debería concluir que solo queda someterse a Senaquerib. Sin embargo, esa conclusión no se sigue necesariamente de la fragilidad del aliado. El libro ya ha denunciado la confianza en Egipto para llamar al pueblo a buscar a Jehová.

La distinción es fundamental para leer el discurso. Una observación verdadera o parcialmente verdadera puede servir a una intención engañosa. El emisario puede acertar al mostrar la insuficiencia del faraón y equivocarse al presentar el dominio asirio como la única seguridad posible.

El apoyo que se quiebra

הַקָּנֶה הָרָצוּץ, *haqqanéh haratsúts*, significa «la caña quebrada». Su condición explica por qué el peso termina convirtiéndola en una amenaza para la mano. La comparación no depende de identificar una especie exacta de caña: la relación entre fragilidad y apoyo fallido da sentido a la comparación.

Una crítica semejante con una dirección distinta

Isaías 30:1–5 había anunciado vergüenza para quienes buscaban amparo en el faraón sin consultar a Jehová. Isaías 31:1–3 distingue a los egipcios de Dios y sus caballos del poder del Señor.

La coincidencia en la crítica no convierte al Rabsaces en intérprete fiel de la palabra divina. Isaías dirige la confianza al Santo de Israel; el portavoz asirio procura retirarla de él para entregarla a otro poder humano.

7 Y si me dices: ‘Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios’, ¿no es él aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, que dijo a Judá y a Jerusalén: ‘Ante este altar adorarán’?

La reforma de Ezequías es utilizada para desacreditar su confianza en Jehová

El emisario presenta la eliminación de altares como una ofensa a Dios, pero el relato bíblico valora esa reforma como parte de la fidelidad del rey.

Explicación del versículo

El Rabsaces considera una segunda respuesta a su pregunta: «Confiamos en el SEÑOR nuestro Dios». Ya no basta con atacar a Egipto; necesita quebrar también la esperanza en el Señor. Para hacerlo, recuerda que Ezequías quitó lugares altos y altares y ordenó adorar ante un altar determinado.

Su razonamiento presupone que retirar esos lugares de culto debería haber provocado el disgusto de Jehová. La conclusión pretende volver la reforma contra el rey: si ha reducido el culto, ¿cómo puede esperar la ayuda del Dios al que supuestamente ha perjudicado?

El relato paralelo permite reconocer el error. La fidelidad a Jehová no se mide por la cantidad de altares disponibles ni por la conservación de toda práctica religiosa heredada. Una reforma que elimina un culto contrario a su palabra puede expresar obediencia, aunque un adversario la describa como pérdida de protección divina.

La acusación resulta persuasiva porque utiliza un hecho real para interpretarlo de manera equivocada. Ezequías sí ha quitado lugares altos y altares; lo que el emisario no puede establecer es que esa acción convierta a Jehová en enemigo de su confianza. La amenaza intenta ocupar el lugar de una evaluación que corresponde a Dios.

La pregunta tampoco debe usarse para trasladar sin más las disposiciones del culto de Judá a toda comunidad posterior. El versículo se refiere a una reforma concreta bajo Ezequías, y su enseñanza acerca de la fidelidad debe conservar esa situación histórica.

La valoración explícita de la reforma

2 Reyes 18:3–6 afirma que Ezequías hizo lo recto ante Jehová, quitó los lugares altos y permaneció unido al Señor guardando sus mandamientos. Esa valoración contradice la interpretación del Rabsaces. El poder de quien acusa no transforma su lectura del culto en palabra divina.

La adoración y Jesucristo

En Juan 4:19–26, Jesús sitúa la adoración al Padre en el horizonte nuevo que llega con él: en espíritu y en verdad, más allá de la disputa entre un monte y Jerusalén. El centro de la fidelidad cristiana no consiste en multiplicar lugares sagrados, sino en acercarse al Padre conforme a la verdad revelada por Jesucristo.

La relación conserva el desarrollo de la historia bíblica: la reforma de Ezequías se entiende dentro de su pacto y su tiempo, mientras el Mesías muestra la plenitud de la adoración que el Padre busca.

8 Ahora, por favor, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil caballos, si puedes conseguir jinetes para montarlos.

La oferta de caballos funciona como una burla de la capacidad militar

El emisario afirma que Judá carece incluso de jinetes suficientes para aprovechar los recursos que él dice poder proporcionar.

Explicación del versículo

El discurso propone una apuesta con el rey de Asiria: dos mil caballos, si Ezequías consigue hombres que puedan montarlos. La apariencia de generosidad sirve a la intimidación. El Rabsaces no procura fortalecer a Judá, sino exponer lo que considera una debilidad insuperable.

El desafío separa dos elementos de una fuerza de caballería: disponer de caballos y contar con jinetes. Según la burla, aun si Asiria aportara el primero, Judá seguiría sin poder completar el segundo. De ese modo, el emisario trata de mostrar que ni una ayuda extraordinaria cambiaría la desproporción entre ambos reinos.

La cifra da concreción al desafío, pero el narrador no cuenta que los caballos fueran entregados. El lector escucha una propuesta dentro de un discurso hostil. No debe transformarla en un episodio de cooperación militar ni deducir de ella un censo exacto de todos los defensores de Jerusalén.

La burla conduce al argumento de 36:9: si Judá ni siquiera puede montar los caballos ofrecidos, tampoco podría hacer retroceder al menor de los oficiales asirios. La secuencia busca que la comparación de recursos parezca decidir de antemano el resultado de la confrontación.

Una propuesta en forma de desafío

הִתְעָרֶב, *hitárev*, introduce una propuesta de compromiso o desafío, expresada aquí como «haz una apuesta». Su función se entiende por la condición sobre los jinetes: el emisario formula una prueba que cree que el adversario no puede superar. La narración conserva esa estrategia verbal sin presentarla como un modelo de conducta para el lector.

El límite de la comparación militar

Isaías 31:1–3 ya había advertido contra una confianza determinada por caballos y carros. La insuficiencia militar puede ser real sin que la salvación del Señor quede medida por ella. Precisamente ese límite es el que el discurso asirio intenta borrar.

---

9 ¿Cómo podrás rechazar a un solo gobernador de entre los servidores de menor rango de mi señor? Sin embargo, confías en Egipto para conseguir carros y jinetes.

El invasor presenta su menor servidor como superior a toda la resistencia de Judá

La comparación de fuerzas busca cerrar el camino a la esperanza y convertir la rendición en una conclusión inevitable.

Explicación del versículo

El Rabsaces lleva la burla de los caballos a una pregunta humillante. Ezequías, según su argumento, no podría rechazar ni a un solo gobernador entre los servidores de menor rango del rey asirio. La comparación rebaja a Judá sin necesitar describir un combate concreto.

El contraste también eleva la figura de Senaquerib. Si el menor de sus oficiales basta para imponerse, el conjunto del poder que dirige debe parecer inconmensurable. El emisario utiliza la jerarquía del imperio para que el oyente imagine que ni siquiera ha visto la medida completa de la fuerza que lo amenaza.

La mención de Egipto vuelve al supuesto apoyo de Ezequías. Carros y jinetes serían la solución buscada para compensar la debilidad propia. El discurso une así la falta de recursos de Judá con la insuficiencia del aliado, intentando dejar a la ciudad sin una respuesta posible.

El razonamiento depende de que el resultado pueda decidirse únicamente por esa suma de medios humanos. La confianza en Jehová introduce una realidad que el emisario no quiere reconocer. Por eso, en el versículo siguiente, intentará atribuir incluso al Señor la autorización de su avance destructor.

Lo que muestra el paralelo de Crónicas

2 Crónicas 32:2–8 describe preparativos de defensa y el ánimo que Ezequías comunica al pueblo. El rey distingue el brazo humano del invasor de la ayuda de Jehová. El paralelo permite apreciar que actuar responsablemente y confiar en Dios pueden formar parte de una misma respuesta.

La diferencia entre ambos discursos no consiste en ignorar que Asiria tiene una fuerza real. Está en decidir si esa fuerza es la autoridad última sobre el futuro de Jerusalén. El relato llevará esa cuestión ante el Señor que conoce y limita al agresor.

---

10 ¿Acaso he subido ahora contra esta tierra para destruirla sin el SEÑOR? El SEÑOR me dijo: ‘Sube contra esta tierra y destrúyela’”».

El emisario se atribuye autorización de Jehová para destruir

El ataque intenta ocupar también el terreno de la fe: el asirio afirma que el mismo Dios de Judá ha ordenado su campaña.

Explicación del versículo

El Rabsaces formula una pregunta y ofrece su propia respuesta. Niega haber subido sin Jehová y declara que el Señor le dijo que subiera contra la tierra y la destruyera. La estrategia va más allá de mostrar superioridad militar: procura que la resistencia parezca contraria a la voluntad del Dios en quien Ezequías confía.

La frase está dentro del discurso del emisario. El narrador informa que él hizo esa afirmación, pero no introduce aquí una revelación de Jehová dirigida al oficial asirio. Distinguir las voces es necesario: la presencia de las palabras «El SEÑOR me dijo» en una conversación no convierte por sí sola al hablante en portavoz autorizado.

La afirmación también muestra la amplitud de la presión. Primero se presentó a Egipto como un apoyo inútil; después se acusó a Ezequías de perjudicar el culto de Jehová; ahora se dice que Dios está detrás del invasor. El oyente debería concluir que no queda ningún fundamento para resistir.

El libro ya ha enseñado que Asiria puede servir como instrumento de juicio. Por tanto, la cuestión no se resuelve negando que Dios gobierne sobre sus campañas. Se resuelve distinguiendo su soberanía de la pretensión asiria de poseer una autorización ilimitada para destruir y de interpretar sus victorias como prueba de rectitud.

La respuesta de Jehová en el capítulo 37 pondrá un límite concreto: Jerusalén no será entregada a Senaquerib y él regresará por donde vino. El destino de la ciudad lo determina el Señor, no el uso que su adversario haga de su nombre.

Instrumento de juicio y responsabilidad del agresor

Isaías 10:5–15 llama a Asiria vara de la ira divina, pero afirma que su corazón busca destruir y anuncia castigo por su arrogancia. La soberanía de Dios y la responsabilidad del imperio aparecen juntas. Ser utilizado dentro de la historia no vuelve justas todas las intenciones y afirmaciones de un poder.

La palabra que decide el destino de Jerusalén

Isaías 37:33–35 contiene la promesa explícita de que el rey asirio no entrará en la ciudad y de que Jehová la defenderá. Esa palabra permite evaluar el alcance de la amenaza. El emisario no puede sustituir la decisión de Dios mediante una declaración de autoridad pronunciada en su nombre.

La amenaza se dirige al pueblo de la muralla

---

11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joá dijeron al Rabsaces: «Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque lo entendemos; no nos hables en la lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre la muralla».

Los representantes piden hablar en otro idioma para limitar el alcance de la amenaza

La elección de la lengua forma parte de una confrontación en la que las palabras pueden afectar la resistencia de toda la ciudad.

Explicación del versículo

Eliaquim, Sebna y Joá intervienen después de escuchar el primer tramo del discurso. Piden que el Rabsaces les hable en arameo, porque lo entienden, y que no use la lengua de Judá a oídos del pueblo situado sobre la muralla. Su preocupación se dirige tanto al contenido como a su difusión.

La petición presupone que cambiar de idioma permitiría mantener la conversación principalmente entre los representantes. No necesitan que el emisario les traduzca el mensaje: afirman que comprenden el arameo. Lo que quieren evitar es que sus palabras lleguen directamente a quienes escuchan desde la ciudad.

Al llamarse «tus siervos», los funcionarios emplean una expresión de deferencia dentro de la conversación. Esa cortesía no equivale, por sí sola, a una rendición formal del reino. El relato mostrará que su intención es contener el efecto público del discurso, mientras el Rabsaces busca precisamente ampliarlo.

La referencia a la muralla hace visible a un segundo grupo de oyentes. Hasta aquí el mensaje parecía dirigido a Ezequías por medio de su delegación; ahora se reconoce que también puede afectar al pueblo. El oficial asirio aprovechará esa situación para intentar separar a los habitantes de la confianza que su rey les comunica.

Arameo y lengua de Judá

אֲרָמִית, *aramít*, significa «en arameo»; יְהוּדִית, *yehudít*, designa aquí la lengua de Judá. El versículo está narrado en hebreo y menciona esos dos modos de hablar dentro de la escena. La petición no exige suponer que cada habitante conociera o desconociera exactamente las mismas lenguas.

El objetivo de la difusión pública

2 Crónicas 32:18–19 explica que los asirios gritaban en la lengua de Judá para atemorizar al pueblo y conquistar la ciudad. El paralelo confirma que el idioma no es un detalle secundario: sirve al intento de dominar mediante el miedo antes de que la ciudad haya sido tomada.

---

12 Pero el Rabsaces respondió: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas palabras solo a tu señor y a ti? ¿No me ha enviado a los hombres que están sentados sobre la muralla, que habrán de comer sus propios excrementos y beber su propia orina junto con ustedes?».

La amenaza del hambre busca quebrar al pueblo y a sus dirigentes

El emisario rechaza limitar su audiencia y utiliza una imagen degradante de la vida bajo asedio para exigir sumisión.

Explicación del versículo

El Rabsaces responde a la petición de hablar en arameo preguntando por quién fue enviado. Niega que su mensaje sea solo para el rey y sus representantes. Declara expresamente que también se dirige a los hombres de la muralla, confirmando que desea alcanzar al pueblo.

La amenaza presenta un futuro de hambre y sed extremas mediante la referencia a excrementos y orina. Su crudeza tiene una función en la escena: hacer que continuar la resistencia parezca conducir inevitablemente a la degradación y a la pérdida de toda posibilidad de vida digna.

«Junto con ustedes» une a los habitantes con sus dirigentes en ese destino anunciado. El emisario quiere que los oyentes sientan que la decisión política los compromete personalmente y que no quedarán al margen del sufrimiento. Al dirigirse así al pueblo, busca volverlo contra la confianza que Ezequías sostiene.

El versículo registra una amenaza del adversario, no cuenta que los habitantes hayan llegado a realizar esas acciones ni presenta una orden divina. Su cumplimiento no puede darse por hecho porque el asirio hable con seguridad. El relato continúa hacia la oración y la defensa de Jerusalén por Jehová.

Las formas escritas y la lectura tradicional

El hebreo conserva en este punto formas escritas crudas y una lectura tradicional con expresiones más discretas. Una de estas es צוֹאָתָם, *tsoatám*, «sus excrementos». La otra, מֵימֵי רַגְלֵיהֶם, *meiméi ragléihem*, dice literalmente «aguas de sus pies» y funciona como una expresión indirecta para la orina.

La distinción no cambia la naturaleza de la amenaza. Las distintas formas de expresarla conservan el anuncio de privación y humillación que el emisario utiliza para presionar a sus oyentes.

La gravedad bíblica del asedio

Deuteronomio 28:52–57 había descrito el horror del hambre bajo sitio dentro de las advertencias del pacto. Esa relación permite comprender el peso de la amenaza para Judá. Sin embargo, no convierte al Rabsaces en profeta autorizado ni hace de su palabra la decisión final sobre Jerusalén.

---

13 El Rabsaces se puso de pie y gritó a gran voz en la lengua de Judá: «¡Escuchen las palabras del gran rey, el rey de Asiria!

El mensaje imperial se proclama para que lo oiga toda la ciudad

El Rabsaces responde a la petición de discreción haciendo más pública y más sonora su amenaza.

Explicación del versículo

El emisario se pone de pie y grita a gran voz en la lengua de Judá. La acción confirma que no acepta limitar la conversación al círculo de funcionarios. Su audiencia buscada incluye a quienes están sobre la muralla y pueden influir en la respuesta de la ciudad.

La lengua elegida y el volumen forman parte del mensaje. El portavoz quiere que el contenido llegue sin depender de lo que los representantes decidan comunicar después al rey. Intenta establecer una relación directa entre la autoridad asiria y los habitantes amenazados.

«Escuchen» reclama atención antes de repetir el título del gran rey de Asiria. La proclamación presenta la palabra de Senaquerib como la realidad que debe determinar las decisiones del pueblo. El lenguaje de autoridad procura reemplazar la confianza comunicada por Ezequías con obediencia al invasor.

El giro prepara las exhortaciones negativas de 36:14–18: no dejen que Ezequías los engañe, no confíen en la liberación de Jehová y escuchen la oferta asiria. La confrontación ya no se dirige únicamente a la estrategia del rey. Busca intervenir en la lealtad y la esperanza de los oyentes.

La continuidad con la petición anterior

Isaías 36:11–12 había mostrado el intento de restringir la difusión mediante el arameo y la negativa del emisario. Este versículo ejecuta esa negativa en público. La secuencia permite interpretar el grito como una decisión consciente de presión, no como un detalle accidental de la conversación.

El límite de una voz poderosa

Isaías 37:6–7 responderá precisamente al efecto de esas palabras con el mandato de no temerlas. El relato reconoce que pueden causar angustia, pero no las equipara con la palabra que Jehová pronuncia. La intensidad con que se comunica una afirmación no establece su verdad ni su autoridad ante Dios.

---

14 Así dice el rey: “No dejen que Ezequías los engañe, porque no podrá librarlos.

El emisario intenta separar al pueblo de su rey

La acusación de engaño busca que los habitantes abandonen la confianza que Ezequías les ha comunicado.

Explicación del versículo

El Rabsaces transmite una orden del rey asirio: no permitan que Ezequías los engañe. La frase coloca al soberano de Judá bajo sospecha ante sus propios habitantes. Si aceptan esa interpretación, su resistencia ya no parecerá fidelidad compartida, sino resultado de haber sido manipulados.

La razón ofrecida es que Ezequías no podrá librarlos. El discurso reduce la cuestión a la capacidad personal del rey para competir con Asiria. La caída de las fortalezas y la desproporción militar sirven como fondo para que esa incapacidad parezca evidente.

Sin embargo, la confianza de Ezequías no se presenta en el relato paralelo como una afirmación de autosuficiencia. Su mensaje distingue la fuerza humana del invasor de la ayuda de Jehová. Que el rey no pueda producir la salvación por sí mismo no demuestra que el Señor sea incapaz de actuar.

El argumento avanza en dos pasos. Primero desacredita al que comunica esperanza; en 36:15 atacará el contenido de esa esperanza en Dios. El pueblo es invitado a cambiar de intérprete de la situación: dejar de escuchar a su rey y aceptar al portavoz del poder que lo amenaza.

Qué había comunicado Ezequías

2 Crónicas 32:6–8 recoge su llamado al ánimo y la distinción entre el brazo de carne de Asiria y la ayuda de Jehová. Ese contexto permite evaluar la acusación de engaño. La esperanza de Judá no depende de atribuir divinidad ni poder ilimitado a Ezequías.

El desenlace no convierte al rey en salvador autónomo

Isaías 37:33–35 atribuirá la defensa de la ciudad al Señor. La narración conserva la importancia de la respuesta del rey, pero sitúa la acción decisiva en Dios. La debilidad de un dirigente humano puede ser reconocida sin entregar a otro ser humano el lugar de la confianza última.

---

15 Tampoco dejen que Ezequías los haga confiar en el SEÑOR, diciendo: ‘Sin falta el SEÑOR nos librará; esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria’”.

La presión se dirige contra la confianza en Jehová

El emisario quiere que la promesa de liberación sea escuchada como una ilusión peligrosa.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la capacidad de Ezequías a la confianza que él comunica en Jehová. La orden es explícita: no dejen que el rey los haga confiar en el Señor. La confrontación no puede reducirse a un desacuerdo sobre tropas o alianzas; alcanza la relación del pueblo con su Dios.

El emisario resume esa esperanza en dos afirmaciones: Jehová los librará y la ciudad no será entregada al rey de Asiria. Presenta las palabras para desacreditarlas. El narrador permite escucharlas dentro de una voz hostil, mientras el desarrollo del relato mostrará que la liberación procede efectivamente del Señor.

La amenaza busca que la superioridad militar sea considerada más fiable que la fidelidad divina. Si el pueblo acepta que todo lo decisivo ya está contenido en el poder del invasor, la confianza en Jehová aparecerá como una distracción que solo agrava el sufrimiento.

La respuesta autorizada llegará en 37:33–35, donde Dios promete defender esta ciudad frente a este rey asirio. La concreción importa. El episodio no establece que cualquier ciudad o institución que invoque a Dios tenga garantizada en todo tiempo la conservación de sus edificios y de su poder.

La fuerza de «sin falta»

הַצֵּל יַצִּילֵנוּ, *hatstsél yatstsilénu*, repite la idea de librar mediante dos formas del verbo. La construcción refuerza la certeza expresada: «sin falta nos librará». El Rabsaces cita esa seguridad para intentar destruirla; la repetición no es una fórmula que obligue a Dios mediante la intensidad del habla humana.

La promesa histórica y la confianza en Jesucristo

Isaías 37:33–35 da el contenido concreto de la respuesta divina a esta amenaza. La fe atiende a lo que Dios promete, en lugar de extender una garantía particular a cualquier resultado deseado.

Juan 16:25–33 presenta a Jesús dando paz y ánimo a sus discípulos en medio de la aflicción. La confianza cristiana descansa en nuestro Señor y Salvador y en su victoria, mientras recibe con verdad las pruebas que él mismo ha anunciado.

La oferta de paz encubre el traslado del pueblo

---

16 No escuchen a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: “Hagan las paces conmigo y salgan a mí. Que cada uno coma de su vid y de su higuera, y beba cada uno el agua de su cisterna,

La rendición se presenta como una promesa de vida tranquila

El rey asirio ofrece comida y agua propias a cambio de que los habitantes dejen de escuchar a Ezequías y salgan a entregarse.

Explicación del versículo

«No escuchen a Ezequías» continúa la disputa por la lealtad del pueblo. La oferta no llega como una propuesta neutral: exige retirar la atención del rey de Judá y aceptar al soberano que lo amenaza como autoridad sobre el futuro de la ciudad.

Hacer las paces y salir al emisario significa, en esta situación, abandonar la resistencia y someterse al rey asirio. El lenguaje suaviza esa exigencia mediante una promesa atractiva: cada uno podrá comer de su vid y su higuera y beber de su cisterna.

La repetición de «cada uno» acerca la propuesta a las necesidades de cada hogar. Frente al hambre y la sed de 36:12, se ofrece la posibilidad de disfrutar bienes conocidos sin esperar más. El discurso intenta convertir el deseo legítimo de vivir en una razón para desconfiar de Jehová.

La oración no termina aquí. El «hasta que» de 36:17 limita la permanencia en la tierra: después, el rey los llevará a otro lugar. Leer ambos versículos juntos permite reconocer el alcance completo de la oferta. El bienestar prometido bajo la vid propia no es una garantía de conservar para siempre el hogar.

Una expresión favorable al servicio de la sumisión

La frase hebrea traducida «hagan las paces conmigo» contiene בְּרָכָה, *berajáh*, palabra habitual para «bendición». Aquí forma parte de una propuesta de acuerdo con el invasor. Su significado en la escena queda precisado por «salgan a mí» y por el traslado que sigue: el rey reclama una entrega bajo condiciones que él determina.

Una imagen conocida de paz

1 Reyes 4:24–25 relaciona la vid y la higuera con una vida segura. Miqueas 4:1–5 utiliza la misma imagen dentro de la paz que procede del gobierno de Jehová.

El discurso asirio toma una imagen de bienestar para hacer deseable su dominio. La familiaridad de sus palabras no permite confundir la oferta del conquistador con la promesa del Señor; sus condiciones deben ser escuchadas hasta el final.

---

17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano y de vino nuevo,
una tierra de pan y de viñedos.

La tierra prometida por el invasor exige abandonar la propia

La oferta de abundancia incluye un traslado decidido por el rey asirio, y no la conservación del hogar bajo la libertad de sus habitantes.

Explicación del versículo

El «hasta que» completa la propuesta de 36:16. La posibilidad de comer de la vid y de beber de la cisterna propias durará hasta que el rey venga y lleve al pueblo a otra tierra. La frase descubre una condición decisiva que el tono amable de la oferta podía dejar en segundo plano.

Senaquerib se presenta como quien decide cuándo llegará y adónde llevará a los habitantes. Aunque el lugar de destino sea descrito favorablemente, la comunidad no conserva el control de su permanencia. La rendición deja su futuro en manos del poder que exige obediencia.

La nueva tierra se compara con la de ellos mediante grano, vino nuevo, pan y viñedos. El discurso procura que el desarraigo parezca una sustitución sin pérdida importante. Al nombrar recursos familiares, reduce la atención al sustento material y deja de lado el significado de la tierra, la comunidad y la vida del pueblo ante Jehová.

El relato no afirma que esa promesa sea la garantía verdadera que Dios ofrece. Conserva la descripción dentro del mensaje asirio. La cuestión para los oyentes es si aceptarán la seguridad del conquistador al precio de abandonar la confianza que ha sido puesta en el Señor.

El traslado dentro de la historia de Asiria

2 Reyes 17:5–6 relata que la conquista de Samaria fue seguida por la deportación de Israel a otros lugares. Ese antecedente permite reconocer que el traslado no es un detalle sin consecuencias de la oferta. El lenguaje de una tierra semejante presenta de manera favorable una pérdida real del lugar propio.

El contraste con el retorno de los rescatados

Isaías 35:8–10 había anunciado un camino para los redimidos y su regreso gozoso a Sion. Aquí el invasor promete abundancia mediante una salida que él controlará. La relación ilumina la diferencia entre la salvación del Señor, que reúne a su pueblo ante él, y la seguridad ofrecida por un dominio humano que decide por sus sometidos.

El desafío contra el Dios de Jerusalén

18 No dejen que Ezequías los seduzca diciendo: ‘El SEÑOR nos librará’. ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria?

Las derrotas de otras naciones se usan para negar la liberación de Jehová

El emisario construye su argumento equiparando al Señor con los dioses de los pueblos conquistados.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a advertir que Ezequías no debe seducir al pueblo con la afirmación «El SEÑOR nos librará». Después de ofrecer paz y traslado, el Rabsaces intenta desacreditar la razón religiosa para rechazar su propuesta. Quiere que esperar al Señor parezca una forma de ser engañado.

La pregunta apela a la historia de las conquistas: ¿algún dios de las naciones ha librado su tierra de Asiria? El hecho de que otros pueblos hayan caído sirve de premisa para concluir que Jerusalén tampoco puede ser librada. El invasor presenta sus victorias como si hubieran demostrado el límite de toda divinidad.

El paso decisivo del argumento es la equiparación de Jehová con aquellos dioses. Si todos pertenecieran a una misma clase de protectores nacionales derrotados, la conclusión podría parecer inevitable. Pero el relato no comparte ese supuesto y hará que Ezequías lo confronte expresamente en su oración.

La narración no necesita negar las conquistas asirias para responder. En 37:18–19 el rey reconocerá la devastación de otras tierras y distinguirá entre los ídolos hechos por manos humanas y el Dios vivo. La confianza bíblica puede reconocer un hecho doloroso sin aceptar la interpretación teológica que el agresor impone sobre él.

Qué significa librar en la pregunta

En este tramo del discurso, librar significa rescatar de la mano del rey asirio y evitar que la tierra quede sometida a él. La repetición liga la cuestión militar con la identidad del Dios de Judá. El emisario exige que el poder de Jehová sea evaluado a partir de la impotencia de los ídolos ajenos.

La diferencia que el discurso borra

Salmos 115:1–8 responde a la pregunta de las naciones sobre dónde está el Dios del pueblo y distingue su soberanía de los ídolos fabricados. La relación muestra el error de la comparación asiria: la obra de manos humanas no establece la medida de lo que puede hacer el Creador.

---

19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso han librado a Samaria de mi mano?

La lista de ciudades conquistadas convierte la historia en una amenaza

El emisario cita nombres conocidos y la caída de Samaria para presentar a Jerusalén como el siguiente caso inevitable.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿dónde están?» no buscan información sobre los dioses mencionados. Forman parte de una burla: si no evitaron la derrota de sus pueblos, el oyente debería considerarlos incapaces de proteger. Hamat, Arfad y Sefarvaim hacen concreta la comparación iniciada en 36:18.

La mención de Samaria acerca el argumento a la experiencia de Judá. Ya no se trata solamente de otras naciones. La caída de una ciudad central del reino de Israel podía parecer una prueba especialmente fuerte de que la resistencia de Jerusalén tampoco tendría futuro.

Sin embargo, el relato bíblico explica la caída de Samaria por la desobediencia al pacto y al llamado profético. No la presenta como una derrota de Jehová ante un dios más poderoso o ante una fuerza que hubiera escapado a su control. El mismo hecho recibe, por tanto, una interpretación distinta de la que propone el emisario.

«De mi mano» pertenece a la voz imperial transmitida en el discurso. Las victorias de Asiria se hacen presentes como poder del rey que ahora amenaza. El relato de Reyes sitúa la caída de Samaria antes de esta campaña de Senaquerib; la expresión no exige atribuir personalmente a este rey cada conquista anterior del imperio.

La caída de Samaria y su causa

2 Reyes 18:9–12 describe el sitio, la captura y la deportación, y afirma que Israel no obedeció la voz de Jehová ni guardó su pacto. Esa explicación responde a la comparación del Rabsaces sin negar lo sucedido.

La soberbia ya denunciada por Isaías

Isaías 10:8–12 recoge una jactancia asiria que también compara Hamat, Arfad, Samaria y Jerusalén, antes de anunciar castigo por la arrogancia del rey. La coincidencia vincula este discurso con la denuncia anterior: el invasor interpreta sus éxitos como autoridad para decidir el límite del Dios que gobierna sobre él.

---

20 ¿Quién de entre todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que el SEÑOR libre a Jerusalén de mi mano?”».

El desafío final pretende colocar a Jehová entre los dioses derrotados

La conclusión del discurso niega que Jerusalén pueda ser una excepción al poder del rey asirio.

Explicación del versículo

La pregunta reúne todos los ejemplos anteriores: ninguno de los dioses de aquellas tierras habría podido librarlas de la mano de Asiria. El emisario convierte esa afirmación en razón para negar la liberación de Jerusalén por Jehová. La conclusión pretende cerrar toda posibilidad de esperanza.

La repetición de «mi mano» presenta el control del invasor como el hecho decisivo. La ciudad debería pensar su futuro únicamente dentro de lo que el rey permite. El discurso no deja un lugar real a la autoridad del Señor, aunque en 36:10 se hubiera usado su nombre para legitimar la campaña.

El supuesto que sostiene la conclusión es que Jehová sea comparable con los dioses de las tierras conquistadas. El relato mostrará que esa equivalencia es falsa. Ezequías confesará al Dios de todos los reinos, creador de cielos y tierra, y distinguirá su vida y poder de los objetos fabricados por los seres humanos.

El final del discurso convierte la amenaza militar en una afrenta directa al Señor. Lo que sucede a continuación no es una competencia para demostrar qué rey sabe insultar mejor. El mensaje será llevado ante Ezequías y, por medio de su oración y de la palabra profética, ante Dios mismo.

La respuesta que el relato prepara

Isaías 37:16–20 responde reconociendo la realidad de las devastaciones, pero afirmando que los dioses quemados no eran dioses. La petición final busca que todos los reinos conozcan al único Señor. La salvación de Jerusalén manifiesta su identidad, en lugar de convertirlo en otro protector local dentro de una escala de poderes.

La autoridad de Jesucristo sobre los poderes creados

Colosenses 1:15–20 presenta a Cristo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas, incluidos tronos y autoridades. El Nuevo Testamento sitúa así a los poderes humanos dentro de la creación que depende de él.

La esperanza cristiana descansa en ese Señor, que reconcilia mediante la sangre de su cruz. Su salvación no procede de competir con el imperio mediante otra arrogancia, sino de la autoridad y la entrega del Hijo de Dios, nuestro único Salvador.

El silencio y el informe de los representantes

---

21 Pero ellos guardaron silencio y no le respondieron ni una palabra, porque el rey había ordenado:
«No le respondan».

El pueblo no responde a la provocación del emisario

La orden del rey contiene una respuesta inmediata y evita que el discurso asirio imponga también la forma de reaccionar.

Explicación del versículo

Después de un discurso extenso y público, los oyentes guardan silencio. El contraste es deliberado: el Rabsaces ha gritado para provocar una decisión, pero no recibe una respuesta verbal que pueda utilizar dentro de la confrontación.

El narrador explica la causa concreta: Ezequías había ordenado que no le respondieran. El silencio no permite concluir que el pueblo haya aceptado las afirmaciones asirias o que ya no tenga esperanza. En esta escena constituye obediencia a una instrucción del rey.

La ausencia de palabras tampoco demuestra que los oyentes no hayan sentido temor. El regreso de los funcionarios con la ropa rasgada mostrará la gravedad con la que recibieron el mensaje. El relato puede mantener juntas la angustia real y una respuesta contenida.

La decisión no cierra el asunto. Las palabras serán comunicadas al rey, que acudirá a Jehová y buscará la respuesta profética. El silencio frente al provocador abre paso a otra dirección de la palabra: informar con verdad y orar ante el Dios cuya autoridad ha sido desafiada.

El alcance de esta instrucción

La orden corresponde a esta situación concreta. No establece que toda amenaza deba quedar sin denunciar ni que el creyente nunca deba responder a una acusación. La misma narración dará lugar a un informe, a una petición y a una respuesta de Jehová. Lo que se rehúsa aquí es entrar en el intercambio que el emisario intenta controlar.

Aplicación editorial: responde desde la confianza en el Juez justo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo, que no devolvía insultos y se encomendaba al que juzga justamente, y fundamenta la vida justa en su entrega por nuestros pecados.

Ante una provocación, tú puedes detener una reacción de insulto, buscar ayuda y decidir qué respuesta sirve a la verdad. El ejemplo del Salvador no exige fingir que el daño no existe; enseña a no entregar tu conducta al mal que otro pretende provocar.

---

22 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, el escriba; y Joá, hijo de Asaf, el cronista, fueron a Ezequías con sus ropas rasgadas y le contaron las palabras del Rabsaces.

Los representantes llevan la amenaza ante Ezequías

El capítulo termina con un informe de profunda angustia y deja preparada la búsqueda de una respuesta de Jehová.

Explicación del versículo

Eliaquim, Sebna y Joá regresan al rey después del discurso asirio. La repetición de sus nombres y cargos retoma la delegación de 36:3 y cierra el marco de la conversación. Los mismos representantes que salieron a recibir el mensaje son quienes ahora dan cuenta de él.

Sus ropas rasgadas muestran el peso con que han recibido las palabras. El gesto hace visible el duelo y la humillación ante una amenaza que compromete a la ciudad y afrenta a su Dios. El silencio anterior no había significado indiferencia ni falta de conciencia del peligro.

El informe lleva las palabras del Rabsaces al lugar donde debe tomarse la respuesta del reino. Los funcionarios no sustituyen el mensaje difícil por uno más cómodo ni se presentan como quienes ya han resuelto el conflicto. Comunican al rey lo que ha sido dicho.

La narración deja abierta la reacción de Ezequías. El capítulo siguiente comenzará con él oyendo, rasgando también sus ropas y entrando en la casa de Jehová. Así, el discurso que pretendía destruir la confianza será llevado ante el Señor mediante una respuesta de humillación, consulta y oración.

La continuidad entre los dos capítulos

Isaías 37:1–4 completa esta escena. La división de capítulo no señala un nuevo conflicto independiente: conserva la secuencia entre el informe recibido y la búsqueda de ayuda. Leer ambos momentos juntos evita terminar la historia con la aparente superioridad de la voz asiria.

El daño puede reconocerse sin concederle la última palabra

La ropa rasgada y la transmisión fiel del mensaje reconocen la gravedad de lo sucedido. El relato no exige serenidad aparente para poder acudir a Dios. La respuesta comienza precisamente cuando los responsables dejan que la necesidad real llegue al lugar de la oración y de la palabra del Señor.

Capítulo 37

Judá es librado de Senaquerib

Textos relacionados: 2 Reyes 19:1–37; 2 Crónicas 32:20–23

---

[1] Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus ropas, se cubrió de tela áspera y entró en la casa del SEÑOR.

Ezequías lleva su angustia a la casa de Jehová

La amenaza no termina por apartar al rey de Dios: lo conduce a reconocer su necesidad y a buscar su presencia.

Explicación del versículo

El rey oye el informe de sus funcionarios y responde con gestos semejantes a los de ellos. Rasga sus ropas y se cubre de tela áspera. La escena mantiene la continuidad con 36:22 y muestra que el mensaje ha sido recibido con toda su gravedad.

Los gestos expresan humillación y aflicción. Ezequías no se presenta como un soberano que dispone de una fuerza suficiente para contestar con otra jactancia. La amenaza ha puesto al descubierto la fragilidad del reino y la necesidad de una ayuda que excede sus recursos.

El movimiento decisivo es entrar en la casa de Jehová. El Rabsaces había pedido abandonar la confianza en el Señor; Ezequías se dirige precisamente a él. El relato no niega la angustia para demostrar la fe. Muestra una confianza que busca a Dios desde esa misma angustia.

El gesto abre una respuesta que continuará con el envío de representantes a Isaías y con la petición de oración. Más adelante, el rey presentará personalmente las cartas ante Jehová. La búsqueda de Dios y la atención a su palabra sustituyen la lógica de la amenaza como fundamento de la decisión.

La tela áspera

שַׂק, *saq*, designa la tela basta que el rey usa como señal de aflicción y humillación. El relato explica su disposición mediante una acción visible, pero no presenta el tejido ni el rasgado de la ropa como medios que obliguen a Dios a conceder la salvación.

Acercarse por medio de Jesucristo

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y abre el acceso al trono de la gracia. La respuesta cristiana a la necesidad descansa en su mediación, no en reproducir una vestimenta de duelo.

Aplicación editorial: presenta tu necesidad sin disfrazarla

Tú puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo y hablar con verdad de lo que te angustia. Pedir misericordia no exige fingir que tienes fuerzas suficientes. La gracia del Salvador permite buscar ayuda con confianza y atender a su palabra desde tu fragilidad real.

---

2 Envió a Eliaquim, administrador del palacio, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de tela áspera, al profeta Isaías, hijo de Amoz.

El reino busca la palabra de Jehová por medio de Isaías

Los responsables del palacio y los ancianos de los sacerdotes participan en una petición que reconoce la necesidad común.

Explicación del versículo

Ezequías envía una delegación al profeta Isaías. El rey ha entrado en la casa de Jehová y ahora busca también una respuesta mediante el mensajero reconocido del Señor. La acción une humillación, oración y atención a la palabra profética.

Eliaquim y Sebna proceden de la delegación que escuchó al Rabsaces. Su presencia mantiene la conexión con la amenaza concreta y permite llevar la situación al profeta. El relato no presenta la consulta como una búsqueda vaga de información sobre el futuro, sino como una respuesta a las palabras que han afrentado al Dios vivo.

A ellos se suman los ancianos de los sacerdotes. La representación incluye así responsabilidades del gobierno y del culto. Todos comparecen cubiertos de tela áspera, compartiendo la aflicción en vez de reservarla únicamente para los habitantes amenazados.

Isaías es identificado como hijo de Amoz y como profeta. Su función en la escena no procede de una posición militar superior a la de Asiria. El relato prepara la respuesta que dará con la fórmula «Así dice Jehová» en 37:6. La autoridad de su mensaje dependerá del Señor que lo envía.

El alcance de la misión

Isaías 37:3–4 conserva el contenido del encargo: reconocer la impotencia del día, presentar la afrenta y pedir oración por el remanente. La delegación busca una intervención de Dios, no una declaración que simplemente confirme la fortaleza que el rey quisiera atribuirse.

La consulta dentro de la historia del libro

Isaías 7:3–9 había mostrado al profeta llevando una palabra de confianza a la casa de David ante otra amenaza. Aquí el rey envía a buscarlo en su necesidad. La relación vuelve a situar el futuro del reino bajo la palabra de Jehová, y no únicamente bajo los cálculos del palacio.

---

3 Le dijeron: «Así dice Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de desprecio; los hijos
han llegado al momento de nacer, pero no hay fuerzas para dar a luz.

El rey reconoce una crisis que sus fuerzas no pueden resolver

La imagen de un parto que no puede completarse expresa la urgencia y la impotencia de Judá.

Explicación del versículo

Los enviados presentan el mensaje de Ezequías con tres palabras sobre el día: angustia, reprensión y desprecio. La amenaza no es descrita solo como un problema técnico de defensa. Ha humillado al reino y ha puesto en cuestión la confianza que su rey comunica.

La frase sobre los hijos llegados al momento de nacer ofrece una imagen de máxima urgencia. El proceso ha alcanzado un punto en que la vida necesita salir adelante, pero faltan fuerzas para completar el nacimiento. La comparación comunica el peligro de una situación que no puede dejarse indefinidamente en suspenso.

Ezequías no se atribuye un poder capaz de resolverla por sí mismo. Esa admisión contrasta con el discurso asirio, que hacía de sus propios recursos la medida de todo lo posible. El rey reconoce el límite humano y lo lleva a la consulta del profeta.

La confesión de impotencia prepara la petición de oración de 37:4. Reconocer que faltan fuerzas no concluye la historia con desesperación; explica por qué la respuesta debe buscarse en el Señor. El relato sitúa la esperanza más allá de lo que la comunidad puede producir, sin negar la gravedad del momento.

El punto crítico del nacimiento

מַשְׁבֵּר, *mashbér*, señala aquí el momento o lugar crítico de dar a luz. La expresión siguiente, «no hay fuerzas para dar a luz», determina el sentido de la imagen. El texto habla de la condición del pueblo mediante una comparación; no relata un caso obstétrico particular.

La impotencia y el poder de Dios en Isaías

Isaías 26:17–19 también utiliza embarazo y parto para reconocer que el pueblo no ha logrado traer liberación, antes de afirmar el poder vivificador de Dios. La relación muestra una misma dirección de la esperanza: la necesidad reconocida se abre al Señor que puede dar lo que las fuerzas humanas no consiguen producir.

---

4 Quizá el SEÑOR tu Dios oiga las palabras del Rabsaces, a quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado
para insultar al Dios vivo, y lo reprenda por las palabras que el SEÑOR tu Dios ha oído. Eleva, pues,
una oración por el remanente que aún queda».

La petición de oración pone la causa del remanente ante el Dios vivo

Ezequías pide que la afrenta asiria sea atendida por Jehová y que Isaías interceda por los que aún quedan.

Explicación del versículo

El mensaje comienza con «Quizá el SEÑOR tu Dios oiga». La expresión presenta una esperanza humilde de intervención. El mismo versículo dirá que Dios ya ha oído las palabras, por lo que la petición no supone que el Señor carezca de conocimiento. Oír, en la súplica, incluye atender la causa y responder a ella.

La afrenta se identifica con precisión. El Rabsaces ha sido enviado por el rey de Asiria para insultar al Dios vivo. La amenaza contra Jerusalén ha puesto en juego algo más que el prestigio del palacio: ha tratado a Jehová como uno de los dioses incapaces de librar a sus pueblos.

La referencia a «tu Dios» se dirige a Isaías dentro de la solicitud de intercesión. Reconoce la relación del profeta con el Señor cuya palabra comunica. No significa que Ezequías haya dejado de reconocerlo como su propio Dios; la oración del rey en 37:20 dirá expresamente «Jehová nuestro Dios».

La reprensión que se pide corresponde a Dios. La delegación no encarga al profeta superar al emisario en insultos, sino elevar una oración. El daño es presentado ante quien puede juzgarlo y decidir el destino de la ciudad.

La petición final nombra al remanente que aún queda. Después de la conquista de las fortalezas de Judá, los sobrevivientes necesitan amparo. El lenguaje evita que el conflicto quede reducido al honor de los reyes: hay una comunidad vulnerable por la que se debe interceder.

El Dios vivo

אֱלֹהִים חַי, *elohím jay*, significa «Dios vivo». La expresión confronta la equiparación asiria entre Jehová y los dioses derrotados. El Señor oye y actúa; su poder no depende de ser sostenido o defendido por quienes lo invocan.

La comunidad cristiana ante las amenazas

Hechos 4:23–31 muestra a los creyentes llevando las amenazas al Dios creador y pidiendo valentía para anunciar su palabra en el nombre de Jesús. La respuesta incluye la plenitud del Espíritu Santo y la perseverancia en el testimonio de Cristo.

La relación es de confianza e intercesión: una comunidad amenazada busca al Señor sin reducir la oración a una petición de poder contra sus adversarios. El Padre sostiene el testimonio de su Hijo mediante la obra del Espíritu.

Aplicación editorial: incluye a los que han quedado vulnerables

Tú puedes presentar ante el Padre, por medio de Jesucristo, una amenaza que te angustia y también a las personas cuya vida ha quedado frágil por ella. La oración puede nombrar el daño con verdad y buscar misericordia, amparo y fidelidad para toda la comunidad, sin limitarse a defender tu propio prestigio.

---

5 Los siervos del rey Ezequías llegaron a Isaías,

La delegación llega al profeta para recibir una respuesta

El relato enlaza la necesidad presentada por Ezequías con la palabra que Jehová comunicará por Isaías.

Explicación del versículo

Los siervos del rey llegan a Isaías. La frase breve confirma el cumplimiento de la misión de 37:2 y mantiene unida la delegación con el mensaje que acaba de presentarse en 37:3–4. No se trata de un segundo grupo que inicia una consulta distinta.

Los enviados han reconocido la falta de fuerzas del reino y han pedido oración por los sobrevivientes. Su llegada coloca esa necesidad ante el profeta. A continuación, Isaías dará una palabra destinada a ser llevada de regreso a Ezequías.

La escena muestra una cadena concreta de comunicación. El mensaje asirio fue oído por los funcionarios y transmitido al rey; el rey envía ahora su petición al profeta. El proceso prepara un cambio decisivo de autoridad cuando la respuesta comience con «Así dice Jehová».

La narración no atribuye poder salvador al desplazamiento de los enviados ni a su capacidad de persuasión. La importancia de la llegada consiste en que recibirán la respuesta del Señor a una necesidad que el reino ha reconocido con humildad.

La respuesta completa la misión

Isaías 37:6–7 contiene las palabras que los enviados deben comunicar a su señor. Leerlas junto con este versículo permite conservar la función de la escena: la consulta no termina en el reconocimiento de la angustia, sino en una promesa concreta que procede de Jehová.

El SEÑOR responde a la amenaza asiria

---

6 y él les dijo: «Así dirán a su señor: Así dice el SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria han blasfemado contra mí.

El Señor llama a no temer las palabras que lo han afrentado

La respuesta de Isaías desplaza la autoridad del discurso asirio hacia la palabra del Dios vivo.

Explicación del versículo

Isaías da a los enviados un mensaje para su señor, Ezequías. La misión que los había llevado a presentar la necesidad vuelve ahora hacia el rey con una respuesta. El profeta no ofrece una valoración personal de las tropas: introduce sus palabras con «Así dice el SEÑOR».

«No temas» responde al efecto de lo que el rey ha oído. Las amenazas fueron públicas, insistentes y respaldadas por un ejército, pero no poseen autoridad última sobre la ciudad. El consuelo no depende de negar que han sido pronunciadas, sino de escuchar al Señor que puede decidir su resultado.

Jehová identifica la afrenta como dirigida contra él. Los servidores asirios han tratado su poder como si pudiera medirse por la impotencia de los dioses de otras tierras. La respuesta divina recoge así la preocupación central de la petición de 37:4: el desafío concierne al Dios vivo.

El mandato de no temer será sostenido por la promesa concreta de 37:7. La palabra no exige a Ezequías generar valor emocional sin fundamento. Le anuncia que el rey asirio no conservará el control del desenlace. La confianza es respuesta a lo que el Señor declara que hará.

La autoridad y el contenido del mensaje

El Rabsaces también había comenzado su mensaje con una fórmula de portavoz, pero su fuente era el gran rey de Asiria. Aquí quien habla es Jehová por medio de su profeta. El relato diferenciará ambas autoridades mediante el cumplimiento de la palabra divina, no por la intensidad con que cada mensajero consiga expresarse.

El llamado a no temer dentro de Isaías

Isaías 7:3–9 había unido el mandato de mantener la calma y no temer con una palabra de Jehová sobre el futuro de los enemigos. La relación muestra una continuidad: la casa de David es llamada a descansar en lo que el Señor determina, en vez de aceptar que la amenaza humana contiene ya toda la verdad sobre su porvenir.

---

7 Mira, pondré en él un espíritu, oirá un rumor y volverá a su tierra; allí lo haré caer a espada».

Dios anuncia que el invasor regresará y caerá en su propia tierra

La decisión del rey asirio y su desenlace quedan bajo la autoridad del Señor que ha sido desafiado.

Explicación del versículo

La promesa comienza con una acción que Jehová realizará en el rey asirio: pondrá en él un espíritu. La frase no describe a Ezequías ni una renovación del pueblo de Judá. El resto del anuncio identifica al destinatario por el camino que tomará: oirá una noticia, regresará a su tierra y allí caerá a espada.

La palabra «espíritu» debe comprenderse dentro de esa secuencia. El contexto orienta hacia un impulso o disposición que afectará la respuesta del rey a lo que oye. El Señor puede cambiar la dirección de quien parecía decidir por sí mismo el destino de todos. El versículo no identifica aquí una entidad espiritual particular ni presenta una conversión religiosa de Senaquerib.

Oír un rumor señala que la información también puede influir en el poder que pretendía dominar mediante palabras. El invasor que había hecho temer a otros por lo que escuchaban recibirá una noticia que formará parte de su propio cambio de rumbo. Su autoridad militar no lo hace independiente de acontecimientos que no controla.

El regreso invierte el sentido de la campaña. Había venido para imponer su voluntad sobre Jerusalén; volverá a su propia tierra sin alcanzar el dominio que anunciaba. Allí lo alcanzará la espada. El lugar al que podía atribuir seguridad no lo colocará fuera de la sentencia del Señor.

El anuncio reúne el desenlace sin afirmar que todos sus momentos ocurran de inmediato. La narración conservará etapas: una noticia sobre Tirhaca, nuevas amenazas, la intervención contra el campamento asirio y finalmente el regreso y la muerte del rey. La continuidad del relato debe respetarse en vez de comprimirlo en un solo instante.

Espíritu y noticia

רוּחַ, *rúaj*, es aquí «un espíritu», entendido por el efecto que produce en la disposición del rey. שְׁמוּעָה, *shemuáh*, designa una noticia o un informe oído. «Rumor» no exige que la información sea falsa; el énfasis está en que llegará a sus oídos y afectará su conducta.

El desarrollo y el cumplimiento

Isaías 37:8–10 presenta el movimiento de la campaña y la noticia sobre Tirhaca, seguida por otra amenaza enviada a Ezequías. La noticia no termina por sí sola toda la confrontación.

Isaías 37:36–38 relata el golpe al campamento, el regreso de Senaquerib a Nínive y su muerte a manos de sus hijos. El final hace visible el límite del poder que había negado la posibilidad de salvación. La promesa es una sentencia de Dios sobre el agresor; no encarga a Ezequías reproducir su violencia.

El rey asirio renueva sus amenazas

---

8 El Rabsaces regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, porque había oído que había partido de Laquis.

El emisario vuelve a una campaña que continúa en movimiento

El cambio de escenario muestra que la amenaza sobre Jerusalén sigue activa, aunque el portavoz haya terminado su primer discurso.

Explicación del versículo

El Rabsaces regresa después de hablar a los representantes y al pueblo de Jerusalén. Encuentra al rey de Asiria combatiendo contra Libna. El relato vuelve por un momento al campamento invasor y permite seguir lo que ocurre fuera de la ciudad amenazada.

Senaquerib ha partido de Laquis, desde donde había enviado al emisario en 36:2. La noticia de ese movimiento explica que el encuentro se produzca ahora en otro lugar. El texto no dice que toda la campaña haya terminado ni que el rey asirio haya abandonado su propósito contra Jerusalén.

La escena conserva dos líneas de acción. En Judá se ha buscado al Señor y se ha recibido una primera promesa; en el campo asirio siguen las operaciones militares. La palabra de Dios no exige que el lector imagine una calma inmediata antes de que el relato muestre su cumplimiento.

El movimiento prepara la noticia sobre Tirhaca y el envío de nuevos mensajeros a Ezequías. La presión volverá a llegar a Jerusalén mediante palabras, y la respuesta del rey será llevarlas ante Jehová. La continuidad del conflicto dará lugar a una oración más desarrollada y a un anuncio divino más amplio.

Dos regresos distintos

El que regresa aquí es el Rabsaces, hacia su rey. En Isaías 37:7, el Señor había anunciado que el rey asirio volvería a su propia tierra. Distinguir los sujetos evita dar por cumplida aquella promesa con el simple retorno del emisario al campamento.

La secuencia en el relato paralelo

2 Reyes 19:8–10 conserva el traslado a Libna, la noticia sobre Tirhaca y el nuevo mensaje. El paralelo confirma que este versículo introduce otra fase de la misma confrontación, en vez de narrar ya la retirada definitiva del invasor.

---

9 El rey oyó decir acerca de Tirhaca, rey de Cus: «Ha salido a combatir contra ti». Al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:

Una nueva noticia no impide que Senaquerib siga presionando a Ezequías

El rey asirio oye que Tirhaca sale a combatirlo y responde enviando otra amenaza a Jerusalén.

Explicación del versículo

El relato introduce a Tirhaca como rey de Cus y comunica una noticia acerca de su movimiento: ha salido a combatir contra Senaquerib. La campaña asiria tiene ahora delante una oposición que no controla mediante la sola amenaza dirigida a Judá.

El versículo informa de lo que el rey oye; no describe aquí una batalla con Tirhaca ni atribuye a este la liberación final de Jerusalén. Esa distinción importa porque el capítulo centrará el desenlace en la intervención de Jehová.

La reacción asiria es enviar mensajeros a Ezequías. Aun con otro frente de preocupación, Senaquerib pretende mantener la presión sobre la ciudad. La necesidad de atender nuevas circunstancias no lo lleva inmediatamente a retirar sus exigencias ni a reconocer al Dios al que ha afrentado.

La noticia recuerda el anuncio de 37:7 sobre algo que el invasor oirá. Sin embargo, el relato conserva un desarrollo: después de oír, el rey todavía amenaza; más adelante se narrarán el golpe al campamento y su regreso. La promesa no debe comprimirse de manera que desaparezcan esas etapas.

La función de Tirhaca en este pasaje

El nombre y el título identifican a un gobernante que interviene en el horizonte militar de la campaña. La narración no ofrece aquí una biografía, una fecha absoluta ni los detalles de su relación con cada reino. Lo que aporta al argumento es la noticia de una fuerza que sale contra Asiria y la reacción de Senaquerib ante ella.

El fundamento de la liberación

Isaías 37:36–37 atribuirá el desenlace al golpe del ángel de Jehová y narrará el regreso del rey asirio. Esa continuidad permite reconocer la importancia de las circunstancias militares sin convertirlas en un sustituto de la acción salvadora que el capítulo anuncia.

---

10 «Así dirán a Ezequías, rey de Judá: No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo: “Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria”.

El nuevo mensaje acusa directamente a Dios de engañar

La amenaza intenta que Ezequías abandone la confianza en Jehová y acepte la conquista de Jerusalén como inevitable.

Explicación del versículo

Los mensajeros reciben palabras precisas para el rey de Judá. A diferencia del discurso público del capítulo 36, este mensaje se dirige expresamente a Ezequías. Su punto de ataque sigue siendo la confianza, pero ahora presenta al mismo Dios como posible fuente de engaño.

La acusación se construye contra la afirmación de que Jerusalén no será entregada al rey asirio. Senaquerib quiere que esa promesa parezca una seguridad falsa. Si Ezequías acepta tal interpretación, la palabra del invasor ocupará el lugar de la palabra del Señor como fundamento de su decisión.

El narrador conserva una afrenta pronunciada por el adversario. No declara que Dios esté engañando al rey. La identidad del hablante y la respuesta posterior son indispensables para comprender la frase: una acusación puede aparecer dentro de la Escritura sin convertirse por ello en la enseñanza que el relato afirma.

El desafío volverá a sostenerse en las victorias anteriores de Asiria. Pero su conclusión ya ha sido anunciada de antemano: el conquistador pretende negar que el Señor pueda determinar un destino distinto para esta ciudad. La oración de Ezequías responderá reconociendo las conquistas y rechazando esa conclusión.

La confianza como blanco del mensaje

La frase «tu Dios, en quien confías» identifica aquello que Senaquerib necesita desacreditar. El conflicto no se resuelve únicamente sumando recursos militares. El mensaje procura romper la relación de confianza que permite al rey esperar una acción de Jehová más allá de sus propias fuerzas.

La respuesta que probará la fidelidad del Señor

Isaías 37:33–35 contiene la promesa explícita de que el rey asirio no entrará en Jerusalén y de que Jehová defenderá la ciudad. El final del capítulo mostrará que la amenaza no tiene autoridad para volver falsa esa palabra. La fe se sostiene en la fidelidad del Señor, y no en la capacidad de evitar que un adversario la contradiga.

---

11 Mira, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destinándolas a la destrucción. ¿Y tú serás librado?

Las conquistas anteriores se presentan como una sentencia contra Ezequías

El rey asirio quiere convertir lo que Judá ha oído sobre el pasado en una certeza de derrota para el presente.

Explicación del versículo

«Tú has oído» apela al conocimiento de Ezequías sobre las campañas de Asiria. El mensaje no necesita fingir que el invasor carece de victorias reales. Utiliza precisamente su fama de destrucción para dar peso a la amenaza que dirige a Jerusalén.

La referencia a «los reyes de Asiria» reúne una trayectoria del imperio, no solo los hechos de Senaquerib. El poder presente se respalda en la continuidad de conquistas anteriores. El rey procura que esa historia parezca un camino sin excepciones y sin un límite superior.

«Todas las tierras» pertenece al lenguaje amplio del desafío imperial. Su propósito es comunicar que ningún poder conocido ha detenido aquella fuerza. La expresión no proporciona una descripción geográfica de una conquista de cada territorio del planeta; describe la pretensión de dominio con la que se intimida al oyente.

La pregunta final concentra la presión sobre una persona: «¿Y tú serás librado?». El mensaje busca que Ezequías se sienta injustificadamente distinto de todos los derrotados. Sin embargo, la esperanza del rey no consiste en atribuirse una superioridad personal, sino en recibir una respuesta del Señor.

El contraste de la pregunta

וְאַתָּה תִּנָּצֵל, *veattáh tinnatsél*, significa «¿y tú serás librado?». El pronombre explícito enfrenta al destinatario con la serie de tierras devastadas. La pregunta presupone una respuesta negativa, pero el desarrollo del capítulo cuestionará ese supuesto.

La historia reconocida sin aceptar la conclusión asiria

Isaías 37:18–20 mostrará a Ezequías admitiendo la devastación de otras tierras y pidiendo salvación al único Dios verdadero. La fe no necesita negar los hechos para rechazar una conclusión equivocada. Las victorias de un imperio no le permiten determinar de antemano lo que el Señor puede hacer.

---

12 ¿Acaso sus dioses libraron a las naciones que mis antepasados destruyeron: Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

El imperio enumera pueblos caídos para desacreditar toda esperanza en Dios

Los nombres concretos dan fuerza a una comparación que confunde a Jehová con los dioses de las naciones derrotadas.

Explicación del versículo

Senaquerib pregunta si los dioses de las naciones libraron a los pueblos que destruyeron sus antepasados. La frase prolonga la trayectoria imperial de 37:11. El rey hace de los triunfos heredados una razón para exigir que Ezequías renuncie a una esperanza distinta.

Gozán, Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar convierten el argumento general en una lista. Para el destinatario, la amenaza ya no debe parecer una afirmación vacía sobre poder: el emisario le presenta ejemplos de comunidades que no conservaron su seguridad.

La pregunta dirige la atención a sus dioses como supuestos protectores. Pero la conclusión que quiere obtener va más lejos: si aquellos no libraron a sus pueblos, Jehová tampoco podrá hacerlo. El relato responderá a ese salto mediante la confesión de que el Señor es el Creador, mientras los dioses destruidos eran obra humana.

La frase «mis antepasados» permite reconocer la dimensión dinástica del discurso. No afirma que Senaquerib haya realizado personalmente todas las conquistas de la lista. El poder del imperio se presenta como una herencia que haría inevitable la sumisión de otros.

Los hijos de Edén

La expresión designa aquí a un grupo situado por el propio versículo en Telasar. El texto da esa relación concreta y no ofrece una genealogía de sus integrantes. La presencia del nombre Edén no basta para identificar este grupo o su localidad con cualquier otro lugar del mismo nombre en la Escritura.

La respuesta acerca de los dioses destruidos

Isaías 37:16–19 distinguirá al Dios de todos los reinos de los objetos de madera y piedra que los conquistadores quemaron. Esa distinción responde al centro del argumento: la incapacidad de una imagen fabricada no establece el límite del Dios vivo.

---

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?».

La ausencia de otros reyes se utiliza para anunciar la caída de Ezequías

El mensaje termina señalando gobernantes desaparecidos, como si la historia ya hubiera decidido el destino de Jerusalén.

Explicación del versículo

La pregunta «¿dónde está?» vuelve la mirada desde los dioses de las naciones hacia sus reyes. Hamat, Arfad, Sefarvaim, Hena e Iva prolongan la lista de derrotas. El emisario espera que los nombres produzcan en Ezequías la imagen de tronos que no pudieron sostenerse.

La ausencia de los gobernantes sirve de advertencia personal. El rey de Judá debería verse como el siguiente miembro de esa serie y concluir que su cargo no ofrece ninguna protección frente a Asiria. La presión combina el temor por la ciudad con la amenaza contra su propia posición.

El argumento no distingue entre la fragilidad de un rey y la autoridad del Dios en quien ese rey confía. Esa confusión había recorrido el discurso del capítulo 36. Ezequías responderá buscando al Señor, sin presentarse a sí mismo como un soberano invulnerable.

La pregunta cierra el mensaje de Senaquerib. Después de escuchar tantos nombres y resultados, el lector podría esperar una rendición. En cambio, el relato pasará a las cartas extendidas ante Jehová y a una oración que reconoce su señorío sobre todos los reinos. La autoridad que decide el futuro no queda reducida a la comparación de tronos humanos.

El efecto de la enumeración

La repetición del título de rey destaca la caída de autoridades que parecían capaces de decidir sobre otros. El versículo no cuenta aquí la biografía ni el modo preciso de morir de cada gobernante. Su fuerza está en hacer de su desaparición un instrumento de intimidación.

La pregunta vuelve sobre quien amenaza

Isaías 37:37–38 mostrará el regreso y la muerte del propio Senaquerib, seguido por otro rey. El desenlace introduce una ironía decisiva: el soberano que usaba la caída de otros como prueba de su dominio tampoco puede asegurar para siempre su propia permanencia. El Señor al que desafía conserva la autoridad sobre su futuro.

Ezequías presenta la amenaza ante el SEÑOR

---

14 Ezequías tomó las cartas de manos de los mensajeros y las leyó. Luego subió a la casa del SEÑOR y las extendió delante del SEÑOR.

El rey lee las cartas y las extiende delante del Señor

La amenaza es recibida con toda su gravedad y llevada al lugar de la oración, en vez de ser aceptada como la última palabra.

Explicación del versículo

Ezequías toma las cartas de manos de los mensajeros y las lee. No evita el contenido difícil ni responde como si no conociera los argumentos del invasor. La fe que mostrará en su oración parte de una atención real a lo que le han comunicado.

Después sube a la casa de Jehová y extiende los escritos delante de él. La acción hace visible que la causa pasa a ser presentada ante una autoridad mayor que la del rey asirio. El documento que pretendía imponer una conclusión se convierte en el motivo concreto de una súplica.

El gesto no proporciona a Dios una información que antes desconocía. El capítulo ya había afirmado que el Señor oyó la afrenta. Lo que cambia es la respuesta del rey: en vez de dejar que la amenaza determine por sí sola su conducta, la pone ante el Dios que puede juzgarla.

La acción queda interpretada por la oración que comienza en 37:15. Extender los escritos no es una técnica independiente para obtener un resultado. La confianza está en la persona del Señor, a quien Ezequías confesará como Creador y único Dios de todos los reinos.

Las cartas y su mensaje

הַסְּפָרִים, *hassefarím*, designa aquí los escritos o cartas recibidos de los mensajeros. El contexto precisa el sentido del término: se trata de la comunicación amenazante de Senaquerib, no de una colección de libros que el rey haya llevado al templo.

Aplicación editorial: lleva a Dios una preocupación concreta

Filipenses 4:4–7 enseña a presentar las peticiones con oración, súplica y gratitud, y sitúa la paz que guarda el corazón en Cristo Jesús.

Tú puedes nombrar ante el Padre lo que realmente has recibido o debes afrontar, sin ocultarlo ni atribuir al documento un poder propio. Acércate por medio de Jesucristo, pide sabiduría y ayuda, y permite que la verdad de Dios ordene tu respuesta a la preocupación.

---

15 Ezequías oró al SEÑOR, diciendo:

Ezequías dirige su respuesta al Señor mediante la oración

El relato pasa de la amenaza leída a una súplica personal cuyo fundamento será la identidad de Dios.

Explicación del versículo

Ezequías ora a Jehová. Después de la delegación enviada a Isaías y de la respuesta profética recibida, el rey mismo presenta su necesidad. La intercesión solicitada a otro no sustituye aquí su propia relación con el Señor.

El versículo introduce las palabras de 37:16–20. Su brevedad marca un cambio de interlocutor: Ezequías no intenta derrotar a Senaquerib mediante otra amenaza, sino que habla al Dios cuya fidelidad el invasor ha cuestionado.

La oración comenzará reconociendo quién es Jehová, admitirá el daño real causado por Asiria y pedirá salvación para que los reinos conozcan al único Señor. Esa secuencia muestra cómo la necesidad concreta se sitúa dentro de una verdad mayor acerca de Dios.

La primera promesa de 37:6–7 no vuelve innecesaria la súplica. En el relato, la palabra recibida y la oración permanecen juntas. La confianza no consiste en dejar de acudir al Señor, sino en dirigirse a él desde lo que ha revelado y en esperar su acción.

La oración personal y el acceso por Jesucristo

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como sumo sacerdote y llama a acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda. La enseñanza cristiana lleva el acceso a Dios a su fundamento pleno: Jesucristo, el Hijo de Dios, abre el camino para que la necesidad sea presentada con confianza ante el Padre.

---

16 «SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que estás entronizado sobre los querubines: solo tú eres
Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

El Dios de Israel es el único Señor de todos los reinos

Ezequías responde a la comparación asiria confesando al Creador, cuya autoridad no está limitada a una ciudad ni a un pueblo.

Explicación del versículo

La oración comienza con «SEÑOR de los ejércitos». Ante el gran ejército de Asiria, el rey reconoce una autoridad que no depende de las tropas con las que Judá puede contar. El título sitúa todo poder bajo el señorío del Dios al que se dirige.

«Dios de Israel» expresa la relación del pueblo con él. Esa cercanía no lo convierte en una divinidad local que compite con otras por territorios separados. La oración añade de inmediato que solo él es Dios de todos los reinos de la tierra. Asiria también está dentro del ámbito de su gobierno.

La referencia a los querubines utiliza el lenguaje de la presencia divina vinculada al santuario. El rey está en la casa de Jehová y reconoce al Señor entronizado. La representación afirma majestad y presencia, sin confundir a Dios con los objetos del templo ni suponer que un edificio pueda contenerlo.

La afirmación creadora da el fundamento de esa universalidad: él hizo los cielos y la tierra. Los reinos no poseen un ámbito de existencia independiente de su Creador. El poder de Senaquerib, por grande que sea, pertenece al mundo que Dios hizo y sostiene.

Así queda respondido el supuesto central del desafío. La incapacidad de los dioses fabricados no demuestra una incapacidad de Jehová. Ezequías no pide ayuda a otro competidor dentro de la misma categoría; se dirige al único Dios verdadero, del que depende toda la realidad creada.

Entronizado sobre los querubines

יֹשֵׁב הַכְּרֻבִים, *yoshév hakkeruvím*, presenta al Señor entronizado sobre los querubines. Éxodo 25:17–22 relaciona los querubines del arca con el lugar desde el cual Dios se encontraría con su pueblo y hablaría.

1 Reyes 8:27–30 une la oración hacia el templo con la confesión de que ni los cielos pueden contener a Dios. La presencia ofrecida por gracia conserva su trascendencia; el santuario no lo reduce a la condición de una imagen manipulable.

La creación y la plenitud de Jesucristo

Colosenses 1:15–20 afirma que todas las cosas, incluidos tronos y autoridades, fueron creadas por medio de Cristo y para él, y que él hace la paz mediante la sangre de su cruz. El Hijo pertenece a la identidad divina del Creador y no a la categoría de poderes creados que compiten con él.

La confesión del único Dios no disminuye la divinidad de Jesucristo ni confunde al Hijo con el Padre. La esperanza cristiana encuentra en el Señor y Salvador el acceso a ese Dios soberano y la reconciliación que su pueblo necesita.

17 Inclina, SEÑOR, tu oído y escucha; abre, SEÑOR, tus ojos y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo.

El rey pide que el Dios vivo atienda la afrenta

La súplica lleva las palabras de Senaquerib ante el Señor que oye, ve y puede responder con justicia.

Explicación del versículo

Ezequías pide a Jehová que incline su oído, escuche, abra sus ojos y mire. Las peticiones expresan una necesidad de atención e intervención. El rey no intenta explicar la situación a un Dios desinformado, sino suplicar que actúe respecto de aquello que conoce.

El oído y los ojos presentan esa atención en un lenguaje cercano a la experiencia humana. La oración permite hablar con concreción al Señor sin reducirlo a un ser limitado por las mismas condiciones corporales del que ora. La confesión anterior lo ha reconocido como Creador de cielos y tierra.

Lo que debe ser escuchado son las palabras enviadas por Senaquerib. Ezequías identifica al responsable que está detrás de los mensajeros. La afrenta no desaparece porque haya sido comunicada mediante un emisario o una carta; el rey asirio responde por el mensaje que hace llegar.

El objeto del insulto es el Dios vivo. La petición vuelve así al centro de 37:4 y a la comparación que domina la amenaza. La esperanza no consiste únicamente en salvar el honor de un rey humano, sino en que el Señor manifieste la verdad de su identidad frente a quienes lo tratan como un ídolo impotente.

Oír y ver como atención eficaz

La repetición de «escucha» da forma al clamor de Ezequías. La oración pide más que la recepción de un sonido: busca una respuesta del juez soberano ante una causa que se le presenta. El lenguaje expresa dependencia y confianza en su acción.

El Creador que conoce y juzga

Salmos 94:8–15 afirma que quien hizo el oído escucha y quien formó el ojo ve, y relaciona ese conocimiento con la corrección de las naciones y la fidelidad a su pueblo. La conexión aclara por qué la oración puede pedir atención sin atribuir ignorancia a Dios: su conocimiento sostiene la esperanza de una justicia efectiva.

18 Es verdad, SEÑOR, que los reyes de Asiria han devastado todas las tierras y sus territorios,

La fe reconoce la devastación sin aceptar la interpretación del invasor

Ezequías admite la realidad de las victorias asirias antes de mostrar por qué no prueban que Jehová sea incapaz de salvar.

Explicación del versículo

«Es verdad» reconoce un hecho que el enemigo había utilizado para intimidar. Los reyes de Asiria han devastado tierras y territorios. La oración no pretende que el Señor responda a una versión cómoda del conflicto en la que la amenaza carece de fuerza real.

El reconocimiento permite distinguir entre los acontecimientos y la conclusión del agresor. Que muchas tierras hayan sido destruidas no demuestra que el poder asirio sea absoluto. El salto desde la conquista hasta una supuesta incapacidad de Jehová será rechazado en el versículo siguiente.

El lenguaje conserva la amplitud de las campañas que están en discusión. No ofrece un inventario geográfico de cada lugar del mundo, sino que reconoce la trayectoria devastadora sobre la que Senaquerib

construye su argumento. Ezequías puede tomar en serio esa trayectoria y, aun así, pedir un desenlace distinto.

La oración continúa en 37:19. La división entre versículos no debe separar la admisión de las conquistas de la explicación sobre los dioses destruidos. Ezequías reconoce ambos hechos para ponerlos dentro de una verdad mayor: el Dios al que ora no pertenece a la categoría de las imágenes que los ejércitos quemaron.

El reconocimiento dentro de la súplica

La honestidad sobre el daño forma parte de la confianza del rey. Su oración no se sostiene en negar la capacidad destructora de Asiria, sino en reconocer una autoridad superior a ella. La gravedad de la necesidad permite comprender la importancia de la salvación que pide.

El argumento de las cartas y su respuesta

Isaías 37:11–13 había presentado la historia de conquistas como prueba de que Ezequías no sería librado. La respuesta de la oración comienza aceptando el dato histórico, pero reserva al Señor la autoridad sobre lo que todavía ocurrirá. El pasado del agresor no se convierte por sí solo en una promesa sobre su futuro.

---

19 y han echado sus dioses al fuego, porque no eran dioses, sino obra de manos humanas, madera y piedra; por eso los destruyeron.

Los dioses quemados eran obras humanas y no el Creador

La oración explica por qué la destrucción de imágenes no demuestra que el rey asirio tenga poder sobre Jehová.

Explicación del versículo

Ezequías continúa admitiendo que los conquistadores arrojaron al fuego los dioses de los pueblos derrotados. La afirmación recoge la prueba que Senaquerib había presentado, pero cambia su interpretación. Los objetos destruidos no eran dioses verdaderos.

La explicación identifica su origen y su materia: obra de manos humanas, madera y piedra. Aquello que sus adoradores trataban como fuente de protección dependía de una fabricación humana. Su destrucción muestra la fragilidad de un objeto creado, no la derrota del Dios que hizo cielos y tierra.

«Por eso los destruyeron» establece la relación decisiva. El éxito asirio contra las imágenes no autoriza la conclusión de que todo poder divino deba ceder ante el imperio. El argumento del invasor había colocado a Jehová en una misma categoría con esas obras; la oración rechaza precisamente esa equivalencia.

La distinción tampoco convierte al ejército en un poder ajeno a la creación. Los hombres que derriban imágenes siguen siendo criaturas. En 37:26–29 el Señor afirmará que conoce y limita al propio rey que se atribuye autoridad absoluta. La destrucción de lo fabricado no vuelve creador al destructor.

La dirección invertida de la idolatría

En 37:16 Dios hizo los cielos y la tierra; aquí los seres humanos hicieron los objetos que llamaron dioses. El contraste de los sujetos es esencial. La confianza de Ezequías se dirige a quien da existencia al ser humano, en vez de depender de algo cuya existencia está en manos de este.

El Creador y el anuncio de Jesucristo

Hechos 17:24–31 anuncia al Dios que da vida y aliento, rechaza reducir la divinidad a imágenes de oro, plata o piedra y llama al arrepentimiento ante el juicio por medio de aquel a quien resucitó.

La enseñanza apostólica conserva la distinción entre Creador y obra humana y la sitúa en el anuncio de Jesucristo resucitado. El Salvador no es una imagen con la que se intenta controlar la vida divina; es el

Señor designado para juzgar, por medio de quien los seres humanos son llamados a volverse al Dios verdadero.

---

20 Ahora, SEÑOR nuestro Dios, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú eres el SEÑOR».

La petición de salvación busca que los reinos conozcan al único Señor

Ezequías pide una liberación concreta y la sitúa dentro de la manifestación de la verdad de Dios ante las naciones.

Explicación del versículo

«Ahora» lleva la oración desde la confesión y el reconocimiento de los hechos hasta la petición directa. Ezequías no se limita a afirmar que Dios es poderoso; pide que los salve de la mano del rey asirio. La vida de la comunidad está realmente amenazada y necesita ayuda.

«SEÑOR nuestro Dios» expresa la relación desde la que ora. El Señor no es solo el Dios al que Isaías puede acudir, como decía la solicitud de 37:4. El rey y su pueblo reconocen su propia dependencia de él y presentan juntos su necesidad mediante ese «nosotros».

La mano del invasor había sido presentada como un poder del que nadie podía escapar. La súplica pide precisamente salir de ese dominio. El resultado esperado pondrá en cuestión la interpretación de Senaquerib, que había usado sus conquistas como prueba de una autoridad sin límites.

El propósito es que todos los reinos sepan que solo Jehová es el Señor. La liberación no debe terminar en atribuir a Ezequías la grandeza que el asirio reclamaba para sí. Debe manifestar al único Dios verdadero, cuya soberanía había sido confesada en 37:16.

La petición no afirma que todas las naciones se convertirán automáticamente por contemplar una victoria. Pide que la acción salvadora haga reconocible la identidad de Dios. El bien del pueblo y la gloria del Señor quedan relacionados sin que la necesidad humana sea tratada como algo irrelevante.

Conocer a Dios y la obra de Jesucristo

En Juan 17:1–5, Jesús relaciona su obra con la gloria del Padre y la vida eterna con conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, enviado por él. El Hijo habla también de la gloria que compartía con el Padre antes de que existiera el mundo. La salvación cristiana abre esa relación con Dios por medio del Hijo.

Hechos 4:8–12 proclama que la salvación se recibe en Jesucristo crucificado y resucitado y que no hay otro nombre dado para salvarnos. El rescate de Jerusalén pertenece a la historia del testimonio del único Señor; la plenitud de nuestra esperanza descansa en Cristo, nuestro único Salvador.

Aplicación editorial: pide ayuda con la mirada puesta en Dios

Tú puedes presentar una necesidad concreta al Padre por medio de Jesucristo y desear que su respuesta haga visible su bondad y verdad. Buscar su gloria no exige restar importancia al sufrimiento. Permite recibir su ayuda con gratitud y dirigir hacia él la confianza de quienes comparten contigo la prueba.

La palabra del SEÑOR contra la arrogancia asiria

---

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: En cuanto a lo que me has rogado acerca de Senaquerib, rey de Asiria,

El Señor responde a la oración por medio de Isaías

El mensaje que seguirá atiende expresamente la súplica de Ezequías y anuncia el límite de Senaquerib.

Explicación del versículo

Isaías envía una respuesta a Ezequías. El rey ha presentado ante Jehová las cartas y ha pedido salvación; el relato muestra ahora una palabra que llega a esa necesidad concreta. La oración no queda encerrada en la experiencia interior del que la pronuncia.

La fórmula «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» identifica al autor del mensaje. Isaías actúa como profeta y mensajero. Su autoridad no consiste en oponer al discurso asirio una opinión más alentadora, sino en comunicar la respuesta del Señor que ha sido desafiado.

El asunto es nombrado con precisión: lo que Ezequías ha rogado acerca de Senaquerib, rey de Asiria. Dios no responde a una petición abstracta y desconectada de la amenaza. La palabra confrontará al mismo soberano que afirmó que Jerusalén no podía ser librada.

La frase abre el oráculo que comienza en 37:22. La atención pasa de la petición del rey a la evaluación divina del agresor. El Señor mostrará que conoce su soberbia, el alcance de sus acciones y el regreso que le impondrá.

La respuesta en el relato paralelo

2 Reyes 19:20–21 expresa de manera explícita que Jehová ha escuchado la oración y presenta a continuación la palabra contra el invasor. El paralelo confirma la relación entre súplica y respuesta, mientras cada relato conserva su formulación propia.

Una promesa recibida, sin manipular al que la da

El vínculo con la oración afirma que la súplica importa dentro de la relación con Dios. No convierte las palabras de Ezequías en una técnica para gobernar la voluntad divina. La respuesta mantiene al Señor como quien conoce, juzga y decide actuar conforme a su fidelidad.

---

22 esta es la palabra que el SEÑOR ha pronunciado contra él:
Te desprecia, se burla de ti la virgen hija de Sion;
a tus espaldas menea la cabeza la hija de Jerusalén.

La ciudad amenazada aparece libre del dominio del invasor

El oráculo invierte la humillación de Sion y presenta a la ciudad mirando con desprecio al poder que pretendía someterla.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová se dirige contra Senaquerib. La ciudad que había oído amenazas desde su muralla aparece ahora como una joven que lo desprecia y se burla de él. El cambio de perspectiva anuncia que el invasor no conservará la posición dominante que atribuía a su voz.

«La virgen hija de Sion» y «la hija de Jerusalén» son expresiones paralelas para personificar a la misma ciudad. El lenguaje permite representar su dignidad y su respuesta como las de una persona. No presenta dos mujeres distintas ni una genealogía de habitantes.

Menear la cabeza a sus espaldas expresa el desprecio de quien ya no está sometido al terror que el otro imponía. La escena se comprende a la luz del regreso anunciado para el asirio. El poder que llegaba para decidir el futuro de Jerusalén tendrá que marcharse sin conquistarla.

La imagen no declara que todos los habitantes sean moralmente inocentes. El libro ha hablado del pecado y de la necesidad de perdón en Sion. La seguridad aquí anunciada procede de la intervención del Señor, que decide defender la ciudad y deshacer la arrogancia del agresor.

La personificación y su alcance

בְּתוּלַת בַּת צִיּוֹן, *betulát bat Tsiyón*, es «la virgen hija de Sion». La figura presenta la ciudad en su dignidad preservada frente a esta amenaza. El significado nace de la relación entre ciudad y Señor dentro del oráculo; no requiere convertir cada elemento femenino de la imagen en una predicción personal distinta.

La pretensión de los poderes ante el Señor

Salmos 2:1–6 muestra la oposición de los reyes frente a Jehová y su ungido, y la risa del Señor ante su pretensión. La relación sitúa la burla profética dentro de un juicio sobre la soberbia. La escena de Sion celebra que el poder humano no puede imponer a Dios el resultado que anuncia.

---

23 ¿A quién has insultado y contra quién has blasfemado?
¿Contra quién has alzado la voz y levantado tus ojos con altivez?
¡Contra el Santo de Israel!

La arrogancia asiria se ha levantado contra el Santo de Israel

La respuesta divina identifica al verdadero destinatario de la afrenta y muestra la gravedad de la pretensión del invasor.

Explicación del versículo

El Señor pregunta a Senaquerib a quién ha insultado y contra quién ha blasfemado. Las preguntas no buscan una información desconocida. Obligan a considerar la identidad de aquel a quien el rey trató como si fuera uno de los dioses derrotados.

La voz alzada y los ojos levantados describen la altivez que acompañó al mensaje. El problema no es simplemente el volumen del habla o una postura corporal aislada, sino la pretensión expresada mediante ellos: el invasor se atribuye autoridad para negar el poder y la fidelidad de Jehová.

La respuesta culmina con el título «el Santo de Israel». La relación con su pueblo no disminuye la majestad del Señor. Precisamente el Dios al que Asiria considera comparable con otros protectores locales es el Santo cuya autoridad el libro ha mostrado por encima de reyes y naciones.

El versículo hace que el juicio sobre la campaña sea también un juicio sobre su interpretación. Senaquerib no solo ha usado fuerza contra ciudades; ha pretendido definir lo que Dios puede y no puede hacer. El oráculo responderá revelando que el propio conquistador actúa dentro de límites que no ha reconocido.

El Santo de Israel

קְדוֹשׁ יִשְׂרָאֵל, *qedósh Yisraél*, es el título «Santo de Israel». Une la santidad incomparable de Dios con su relación fiel con el pueblo. La cercanía ofrecida por él no lo vuelve manipulable ni hace de la nación la medida de su poder.

La santidad que confronta y quita la culpa

Isaías 6:1–7 presenta al Rey santo ante quien el profeta reconoce su impureza y recibe la remoción de su culpa. La relación muestra que la santidad divina no sirve solo para condenar al extranjero. También confronta a su propio mensajero y fundamenta la gracia que permite vivir ante él. El juicio del agresor y la necesidad de perdón del pueblo quedan bajo el mismo Señor.

---

24 Por medio de tus siervos has insultado al Señor y has dicho: “Con mis numerosos carros he subido a las cumbres de los montes, a los rincones del Líbano;
cortaré sus cedros más altos y sus cipreses escogidos;

llegaré a su cima más lejana, a su bosque frondoso.

El conquistador se atribuye acceso a toda altura y riqueza

La jactancia imperial es expuesta como una pretensión de dominio que desprecia los límites del ser humano.

Explicación del versículo

El Señor atribuye a Senaquerib los insultos pronunciados por medio de sus siervos. El envío de representantes no lo separa de la responsabilidad por sus palabras. La amenaza pública del Rabsaces y las cartas participan de la afrenta del rey que los envía.

La voz divina presenta después su jactancia en primera persona: con numerosos carros ha subido a las cumbres y a los rincones del Líbano. Los recursos militares se convierten en la explicación que el invasor da de su capacidad de llegar a cualquier lugar.

La tala de cedros altos y cipreses escogidos amplía esa pretensión. No basta con entrar: el rey reclama poder sobre lo elevado, lo valioso y lo selecto. La imagen del bosque presenta una grandeza que él considera disponible para su decisión destructora.

Llegar a la cima más lejana y al bosque frondoso lleva el discurso hasta el extremo de su alcance imaginado. La acumulación expresa que ningún rincón puede detenerlo. El oráculo recoge esa manera de entender sus victorias para confrontarla en 37:26 con el propósito superior de Dios.

Las imágenes tienen fuerza poética y política. No proporcionan un itinerario técnico de carros por cada montaña ni una identificación individual de cada árbol con un gobernante. Muestran cómo el poder militar interpreta el mundo como si todo pudiera quedar a su disposición.

La altura creada y el Señor exaltado

Isaías 2:12–17 reúne cedros del Líbano, montes, torres y murallas dentro del anuncio de que la altivez humana será abatida y solo Jehová será exaltado. La relación sitúa la jactancia de este versículo dentro de un tema mayor del libro: ninguna altura creada puede conceder al ser humano el lugar que pertenece a Dios.

---

25 Yo cavé y bebí agua, y con la planta de mis pies sequé todos los ríos de Egipto”.

El dominio del agua forma parte de la jactancia del rey

El invasor se presenta como capaz de conseguir todo recurso y eliminar cualquier obstáculo a su paso.

Explicación del versículo

La primera persona continúa la jactancia citada en 37:24. El «yo» de este versículo pertenece a la voz del conquistador que el oráculo expone; en 37:26 será el Señor quien responda. Mantener esa distinción permite comprender el contraste del pasaje.

Cavar y beber agua representa la capacidad de obtener sustento allí donde se avanza. Una campaña necesita recursos para mantenerse. La afirmación del rey comunica que no reconoce una carencia que pueda detenerlo ni una dependencia que limite su voluntad.

Secar los ríos de Egipto con la planta de sus pies lleva la pretensión a una escala desmesurada. La imagen presenta grandes cauces como si pudieran quedar anulados por el simple paso del soberano. La fuerza militar se describe mediante un cuerpo engrandecido hasta parecer capaz de dominar el paisaje.

El conjunto sostiene una misma afirmación: el rey consigue agua para sí y somete las aguas que podrían oponerse a su avance. No se trata de un milagro atribuido por el narrador a Senaquerib, sino de la representación de su arrogancia dentro de una palabra que la juzga.

La imagen frente a la confianza en Egipto

Isaías 36:6–9 había presentado a Egipto como un apoyo inútil frente a Asiria. Aquí sus ríos aparecen sometidos a la misma pretensión de superioridad. El discurso quiere que ninguna fuerza humana alternativa ofrezca esperanza.

La respuesta al «yo» autosuficiente

Isaías 37:26–29 responderá a esa voz con el propósito y el conocimiento de Jehová. La grandeza que el rey se atribuye será situada dentro de una historia que Dios gobierna y de un regreso que le impondrá. El que se imagina capaz de secar ríos no podrá decidir libremente el final de su propia campaña.

---

26 ¿No has oído que desde hace mucho lo hice, que desde tiempos antiguos lo planeé?
Ahora he hecho que suceda, para que conviertas las ciudades fortificadas en montones de ruinas.

Las victorias que el rey se atribuye estaban bajo el propósito de Dios

El Señor responde a la jactancia mostrando que la historia no comenzó con la voluntad del conquistador.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no has oído?» cambia de dirección el discurso. Senaquerib había pedido a Ezequías recordar las victorias asirias; ahora el Señor exige al asirio reconocer una verdad que su arrogancia ha ignorado. Sus campañas no han convertido al ser humano en autor soberano de la historia.

La primera persona ya no pertenece a la jactancia de 37:24–25. Es Jehová quien afirma haberlo hecho y planeado desde antiguo. La distinción de voces es esencial: el Señor responde al «yo» autosuficiente del rey con un propósito que lo precede y supera.

«Ahora he hecho que suceda» relaciona el propósito con las conquistas efectivas. Las ciudades fortificadas se han vuelto ruinas, pero ese resultado no demuestra independencia divina del conquistador. El poder que parecía explicar todo por sus carros ha actuado dentro de una historia que no gobierna de manera absoluta.

El anuncio no declara inocentes las intenciones asirias. La misma respuesta acusa al rey de blasfemia y arrogancia y le impondrá un regreso. La soberanía de Dios y la responsabilidad del agente humano permanecen juntas. El Señor puede cumplir su propósito sin aprobar la soberbia con la que el invasor interpreta y ejerce su poder.

Esta palabra también responde a la afirmación del Rabsaces en 36:10. Reconocer que Dios gobierna la campaña no concede al emisario una autorización ilimitada para declarar qué ciudad será destruida. El Señor que permitió las conquistas es quien determina ahora el límite del avance contra Jerusalén.

El instrumento no ocupa el lugar del que gobierna

Isaías 10:5–15 había llamado a Asiria vara de la ira divina y, al mismo tiempo, anunciado juicio por su intención destructora y su arrogancia. La imagen del hacha que no puede jactarse sobre quien la usa expresa la diferencia que este versículo vuelve a establecer.

El propósito de Dios y la cruz de Jesucristo

Hechos 2:22–24 anuncia que Jesús fue entregado según el plan y conocimiento de Dios, sin quitar responsabilidad a quienes lo mataron, y proclama que Dios lo resucitó. La relación muestra cómo la

Escritura mantiene el propósito santo de Dios y la culpa humana sin confundirlos. En Jesucristo, la soberanía divina lleva la salvación más allá de la violencia que pretendía decidir el desenlace.

---

27 Sus habitantes, faltos de fuerzas, quedaron acobardados y avergonzados.
Fueron como la hierba del campo, como los brotes verdes, como la hierba de los tejados y como un sembrado antes de que el grano se alce.

La fragilidad de las ciudades vencidas no vuelve soberano al conquistador

Las imágenes de vegetación débil explican la impotencia de los habitantes dentro de una historia que el Señor gobierna.

Explicación del versículo

Los habitantes de las ciudades conquistadas aparecen faltos de fuerzas, acobardados y avergonzados. La descripción desarrolla 37:26: las fortalezas se convirtieron en ruinas y quienes dependían de ellas no pudieron sostener su resistencia.

La hierba del campo y los brotes verdes presentan una vida que puede parecer abundante, pero carece de la fuerza que el poder humano imagina en sus defensas. La comparación hace visible la vulnerabilidad de los pueblos ante el avance del invasor.

La hierba de los tejados y el sembrado antes de que se alce el grano añaden la imagen de un crecimiento sin firmeza o sin madurez alcanzada. La secuencia comunica que las ciudades quedaron incapaces de mantener aquello que prometía continuidad. El oráculo muestra el derrumbe de su seguridad desde la perspectiva del Señor.

El rey asirio había interpretado esa fragilidad como prueba de su propia supremacía. El contexto corrige la conclusión: la debilidad ajena no lo sitúa fuera de la condición de criatura. El Señor que conoce lo ocurrido en las ciudades también conoce su vida y pondrá límite a su arrogancia en 37:28–29.

Faltos de fuerzas

קִצְרֵי יָד, *qitsréi yad*, dice literalmente «cortos de mano». La expresión comunica falta de capacidad o poder para actuar. No describe aquí una condición anatómica; el paralelismo con el temor y la vergüenza muestra la impotencia de los habitantes frente a la conquista.

La hierba de los tejados en otro pasaje

Salmos 129:5–8 compara a los enemigos de Sion con hierba de los tejados que se seca y no proporciona una cosecha. El uso de la imagen en otra dirección recuerda que la fragilidad no pertenece exclusivamente a quienes un imperio ha vencido. También alcanza al agresor cuando se presenta ante el juicio del Señor.

---

28 Conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí.

El Señor conoce toda la vida y la hostilidad del rey asirio

Ningún movimiento del conquistador lo coloca fuera del conocimiento y la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

Jehová afirma que conoce el sentarse, salir y entrar de Senaquerib. La serie abarca descanso y movimiento, permanencia y actividad. El rey no dispone de un ámbito cotidiano separado de la mirada del Señor al que ha desafiado.

La declaración responde a una arrogancia que pretendía llegar a toda cumbre y dominar todas las aguas. El conquistador puede imaginar que controla los lugares a los que llega, pero él mismo permanece plenamente conocido. Su capacidad de desplazarse no es independencia respecto de Dios.

El conocimiento alcanza también el furor dirigido contra el Señor. El juicio no se limita a hechos militares observables desde fuera. Incluye la disposición con que el rey niega la autoridad divina y pretende imponer su propia interpretación de la historia.

El versículo prepara la intervención de 37:29. Dios no necesita descubrir tardíamente la amenaza para poder detenerla. Su conocimiento sostiene una decisión que hará regresar al invasor. Lo que Ezequías había pedido que fuera oído y visto está enteramente ante el Señor.

Una totalidad expresada mediante acciones ordinarias

Sentarse, salir y entrar reúne acciones diferentes para representar la vida entera. La enumeración no pretende ofrecer un registro de horarios, sino afirmar que ningún aspecto del rey queda fuera de ese conocimiento. El mismo Señor atiende la súplica del amenazado y conoce la hostilidad del agresor.

La cercanía del conocimiento divino

Salmos 139:1–6 confiesa que Jehová conoce el sentarse, levantarse, caminar, descansar y aun la palabra antes de ser pronunciada. Allí el conocimiento se contempla desde la relación del que ora; aquí confronta al rey arrogante. Ambos pasajes afirman que la vida humana no puede convertirse en un espacio inaccesible al Creador.

---

29 Porque te has enfurecido contra mí y tu arrogancia ha llegado a mis oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios;
te haré regresar por el camino por donde viniste.

El que pretendía dominar todo será obligado a regresar

El garfio y el freno representan el límite que el Señor impondrá al movimiento y a la arrogancia del rey asirio.

Explicación del versículo

El Señor da la razón de su intervención: el furor del rey contra él y la arrogancia que ha llegado a sus oídos. La declaración retoma el conocimiento de 37:28. La amenaza ha sido enteramente atendida y recibe una respuesta de juicio.

El garfio en la nariz y el freno en los labios presentan a quien será conducido sin poder imponer su voluntad. Senaquerib se había representado como un cuerpo desmesurado capaz de secar ríos con sus pies. Ahora su propio cuerpo sirve de imagen para mostrar que otro determina su dirección.

El resultado se expresa sin ambigüedad: el Señor lo hará regresar por el camino por donde vino. La campaña que parecía no encontrar obstáculos tendrá un límite. El invasor no podrá convertir su intención de conquistar Jerusalén en una sentencia superior a la palabra de Dios.

La imagen comunica humillación del poder arrogante. No describe una orden dada a Ezequías para mutilar a su enemigo ni obliga a suponer que se colocó materialmente un freno en la boca de Senaquerib. El propio desenlace del capítulo interpretará el anuncio mediante su retirada y su regreso.

El sentido del freno

Salmos 32:8–9 utiliza freno y brida para hablar de un movimiento que necesita ser sujetado. Allí la imagen forma parte de una exhortación a recibir instrucción; aquí representa el juicio sobre quien rehúsa

reconocer al Señor. La función compartida es hacer visible que una voluntad no puede seguir indefinidamente su impulso sin ser contenida.

La promesa y su resultado

Isaías 37:34–37 repite el regreso por el mismo camino y narra que Senaquerib se marcha a Nínive. La correspondencia afirma que el poder del Señor alcanza al rey que había negado toda posibilidad de liberación. La mano asiria no conserva la autoridad final que el discurso le atribuía.

Una señal de sustento y recuperación para Judá

---

30 Esta será la señal para ti: este año comerán lo que crezca por sí mismo;
el segundo año, lo que vuelva a brotar;
y el tercer año siembren, cosechen, planten viñedos y coman su fruto.

La vida de Judá volverá a sostenerse y a producir fruto

La señal promete alimento durante la recuperación y el regreso a la siembra, la cosecha y los viñedos.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la sentencia contra Senaquerib a una señal para Ezequías y su pueblo. El «para ti» debe leerse con ese cambio de destinatario: la promesa de comer y cultivar se refiere a la vida de Judá después de la amenaza, no a un proyecto agrícola del invasor.

El primer año comerán lo que crezca por sí mismo; el segundo, lo que vuelva a brotar. La invasión ha alterado la vida del territorio y el anuncio atiende a una necesidad elemental: que los sobrevivientes tengan sustento mientras se recupera su capacidad de trabajar la tierra.

El tercer año se nombran acciones ordinarias que vuelven a ser posibles: sembrar, cosechar, plantar viñedos y comer su fruto. La salvación no termina con la ausencia del ejército. Incluye un futuro en el que la comunidad pueda organizar de nuevo su vida y recibir el resultado de su trabajo.

La señal se desarrolla en el tiempo. No consiste aquí en un prodigio instantáneo separado de la supervivencia del pueblo. La provisión y la recuperación anunciadas permitirán reconocer la fidelidad del Señor conforme la vida continúe después de la crisis.

Los años pertenecen a esta promesa concreta. El texto no identifica aquí un calendario de años sabáticos ni prescribe un ciclo universal para toda recuperación personal. La secuencia asegura que la amenaza no habrá eliminado el futuro de Judá.

El crecimiento espontáneo

סָפִיחַ, *safíaj*, designa lo que crece por sí mismo. Su contraste con los mandatos de sembrar y plantar del tercer año permite seguir el movimiento de la promesa: desde un sustento recibido en condiciones de fragilidad hasta la recuperación del cultivo ordinario.

La conexión con la señal del remanente

Isaías 37:31–32 aplicará el lenguaje de raíces y fruto al propio pueblo sobreviviente. La provisión del campo y la continuidad de Judá forman parte de un mismo cuidado. El Señor preserva vidas y les da un horizonte para volver a crecer.

---

31 El remanente de la casa de Judá que haya escapado volverá a echar raíces por abajo y dará fruto por arriba.

El remanente volverá a tener raíces y fruto

La comunidad que ha sobrevivido recibe una promesa de estabilidad y de vida renovada.

Explicación del versículo

El sujeto es el remanente de la casa de Judá que haya escapado. La palabra conserva la gravedad de la invasión: ha habido pérdida y la promesa se dirige a quienes permanecen después de ella. La esperanza no necesita describir el reino como si nunca hubiera sido herido.

Volver a echar raíces por abajo presenta la recuperación de firmeza. El pueblo no quedará indefinidamente suspendido en la situación de amenaza. La imagen vegetal habla de una vida que puede sostenerse en su lugar y recibir lo necesario para continuar.

Dar fruto por arriba completa el cuadro. La estabilidad no será mera inmovilidad; permitirá crecimiento y fecundidad. Las dos direcciones, abajo y arriba, expresan una restauración que alcanza el fundamento y el resultado de la vida común.

El anuncio desarrolla la señal agrícola de 37:30. Así como volverán la siembra y la cosecha, el pueblo mismo se representa como una planta que recobra su capacidad de vivir. El siguiente versículo atribuirá expresamente esa continuidad al celo de Jehová.

Lo que significa ser un remanente

El término nombra aquí a los sobrevivientes de Judá dentro del relato. No declara que cada uno carezca de pecado ni convierte la supervivencia en un mérito adquirido. La promesa señala la preservación y la renovación que el Señor concede a una comunidad necesitada de su fidelidad.

Raíces y fruto en la esperanza de Isaías

Isaías 27:2–6 relaciona el cuidado de la viña por Jehová con Jacob que echa raíces e Israel que brota y da fruto. La conexión muestra un mismo fundamento: el crecimiento del pueblo depende de la protección y provisión de Dios. La imagen no asigna un significado secreto a cada parte de la planta; expresa la vida que su cuidado hace posible.

---

32 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sion, sobrevivientes.
El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto».

El celo de Jehová asegura la continuidad de los sobrevivientes

La esperanza del remanente descansa en el compromiso activo del Señor con su pueblo.

Explicación del versículo

El «porque» explica la promesa de raíces y fruto de 37:31. De Jerusalén saldrá un remanente y del monte Sion, sobrevivientes. Las dos expresiones forman un paralelismo que presenta la continuidad de Judá desde el lugar que Dios ha decidido preservar.

Salir en este contexto pertenece a la vida renovada del pueblo, no a la deportación anunciada por el invasor. La ciudad no quedará como un encierro sin futuro. La comunidad conservada tendrá posibilidad de continuar y de recuperar la vida del territorio.

El fundamento se expresa en la frase final: el celo de Jehová de los ejércitos hará esto. La promesa no depende de que los sobrevivientes demuestren una fuerza comparable con la del imperio. Descansa en la determinación del Señor de llevar a cabo su propósito fiel.

El celo designa aquí su compromiso santo y activo. No es una emoción que el pueblo deba provocar mediante intensidad religiosa, sino una afirmación de lo que el propio Dios hará. El énfasis preserva el carácter de gracia de la liberación y prepara la declaración de defensa en 37:33–35.

Dos nombres para una comunidad preservada

Remanente y sobrevivientes describen a quienes quedan después de la amenaza. La repetición reconoce la pérdida y afirma a la vez que la historia del pueblo no ha terminado. El sujeto de la restauración es una comunidad real, no una abstracción sobre éxito o recuperación individual.

El mismo compromiso en la promesa real

Isaías 9:6–7 concluye la promesa del gobierno justo sobre el trono de David con la misma afirmación: el celo de Jehová de los ejércitos lo hará. La relación une la preservación histórica de Judá con el horizonte mayor del propósito divino.

La correspondencia no convierte a Ezequías en el rey de un reinado sin fin. Sitúa su liberación dentro de la fidelidad de Dios a una esperanza que el libro desarrolla y que encuentra su plenitud en Jesucristo, el Hijo anunciado como heredero del trono de David.

El SEÑOR defenderá Jerusalén

---

33 Por eso, así dice el SEÑOR acerca del rey de Asiria: «No entrará en esta ciudad ni disparará allí una flecha;
no se presentará ante ella con escudo ni levantará contra ella una rampa de asedio.

El avance asirio tiene un límite preciso ante Jerusalén

La palabra del Señor niega al invasor la entrada y las acciones de asalto con las que esperaba dominar la ciudad.

Explicación del versículo

La declaración vuelve expresamente al rey de Asiria. Jehová no responde con un consuelo indeterminado: anuncia que no entrará en esta ciudad. La promesa confronta la pretensión del mensaje asirio de que Jerusalén sería entregada de manera inevitable.

Las negaciones siguientes hacen concreta la garantía. No disparará allí una flecha, no se presentará con escudo y no levantará una rampa de asedio. El lenguaje reúne acciones asociadas con el ataque para excluir la conquista que el invasor ha anunciado.

La rampa representa una obra preparada para alcanzar las defensas. Su mención intensifica la promesa: el poder que había tomado fortalezas no podrá llevar a término su propósito contra esta ciudad. El resultado no se atribuye a una superioridad militar de Ezequías, sino a la decisión del Señor.

La garantía corresponde a esta amenaza asiria. El propio libro anunciará después una pérdida futura de bienes y descendientes hacia Babilonia. La promesa no declara que Jerusalén esté para siempre exenta de toda corrección; afirma lo que Jehová hará en este episodio concreto.

La precisión de «esta ciudad»

Las palabras señalan a Jerusalén, centro de la oración de Ezequías. No niegan que otras ciudades de Judá hayan sido conquistadas, tal como se narró en 36:1. La particularidad del anuncio permite reconocer su cumplimiento sin extenderlo a hechos que el texto no promete.

Una misma autoridad en salvación y advertencia

Isaías 39:5–7 anunciará la futura salida de tesoros y descendientes hacia Babilonia. Leer esa advertencia junto con la defensa actual conserva el alcance de ambas palabras. La confianza en Dios atiende a su promesa y a su corrección, en vez de convertir una liberación en permiso para ignorarlo después.

---

34 Por el camino por donde vino regresará, y no entrará en esta ciudad —declara el SEÑOR—.

El rey regresará sin haber entrado en la ciudad

La retirada sustituirá el desenlace que el invasor presentaba como inevitable.

Explicación del versículo

El Señor afirma que Senaquerib volverá por el camino por donde vino. El movimiento de la campaña queda invertido. Quien había llegado para imponer obediencia tendrá que abandonar su propósito contra Jerusalén y dirigirse de vuelta a su tierra.

La negación de entrada repite el centro de 37:33. La repetición da firmeza al anuncio y mantiene visible el contraste con la carta asiria. No habrá una conquista que permita al rey confirmar con hechos su pretensión de que Jehová era incapaz de librar.

El regreso retoma también 37:7 y 37:29. La promesa inicial, la imagen del freno y esta declaración directa describen un mismo límite impuesto por el Señor. El relato acumula esas afirmaciones para preparar un desenlace reconocible.

La palabra no proporciona un itinerario con cada punto del retorno. Su sentido es la reversión del avance y la imposibilidad de apropiarse de la ciudad. En 37:37 la narración resumirá el resultado mediante la marcha y el regreso del rey a Nínive.

La declaración de Jehová

נְאֻם יְהוָה, *neúm YHWH*, expresa «declara Jehová». La fórmula atribuye la promesa al Señor, en contraste con la autoridad que Senaquerib reclamaba para su amenaza. La seguridad de la ciudad se fundamenta en quién habla y en su capacidad de cumplir lo anunciado.

Del avance confiado al regreso impuesto

Isaías 37:24–29 había expuesto la jactancia del rey sobre su llegada a cualquier altura y el límite que Dios le impondría. Este versículo recoge el resultado de esa confrontación. La libertad de movimiento del conquistador no es soberanía: el Señor conserva la autoridad sobre el final de su camino.

---

35 Defenderé esta ciudad para salvarla, por mí mismo y por David, mi siervo».

El Señor defenderá la ciudad por su fidelidad y su promesa a David

La salvación de Jerusalén se fundamenta en la decisión de Dios y en el compromiso que él mismo ha establecido.

Explicación del versículo

Jehová se presenta como quien defenderá la ciudad para salvarla. La iniciativa y la acción decisiva pertenecen a él. El relato no atribuye el resultado a que Ezequías haya encontrado finalmente una fuerza humana superior a la de Senaquerib.

«Por mí mismo» responde a la afrenta contra su identidad y fidelidad. El rey asirio había negado su capacidad de librar; Ezequías había pedido que todos los reinos reconocieran al único Señor. La defensa manifestará que Dios es verdadero y que la interpretación del invasor no decide lo que él puede hacer.

«Por David, mi siervo» remite a la relación y promesa que el Señor estableció con David. La continuidad de Jerusalén y de la casa real está situada dentro de una historia que comenzó antes de Ezequías. La fidelidad divina alcanza a su palabra a través de las generaciones.

El motivo no convierte a David en fuente autónoma de salvación ni a sus descendientes en personas exentas de corrección. La promesa bíblica incluye la responsabilidad de los reyes ante Dios. La preservación actual es una acción de gracia conforme a la fidelidad del Señor, y no un permiso para que el pueblo viva sin atender a su palabra.

La particularidad de la defensa conserva también su importancia. Dios promete salvar esta ciudad frente a esta amenaza. El horizonte de su pacto va más allá del episodio, pero no autoriza a convertir cada momento del reino histórico en una garantía de bienestar sin juicio.

La promesa hecha a David

2 Samuel 7:8–16 presenta la iniciativa de Jehová al tomar a David, prometer una casa y afirmar la continuidad de su reino. El mismo anuncio contempla corrección para el descendiente que haga el mal. Fidelidad y santidad permanecen juntas: el Señor guarda su palabra sin aprobar el pecado de sus siervos.

La esperanza real culmina en Jesucristo

Isaías 9:6–7 anuncia el gobierno justo y duradero sobre el trono de David. En Lucas 1:30–33, Jesús es identificado como el Hijo que recibirá ese trono y cuyo reino no tendrá fin. La defensa bajo Ezequías pertenece a la historia de fidelidad que conduce hacia esa plenitud; no convierte al rey de Judá en el Salvador definitivo.

Nuestra esperanza de salvación descansa en Jesucristo, el Señor y único Salvador. Su gracia reúne a su pueblo por la fe y produce obediencia; ni los méritos propios ni una herencia humana sustituyen su persona y su obra.

La derrota del campamento asirio

---

36 El ángel del SEÑOR salió e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de Asiria. Cuando se levantaron temprano por la mañana, vieron que todos eran cadáveres.

El ángel de Jehová ejecuta la intervención que salva a Jerusalén

El desenlace atribuye al Señor la derrota de la fuerza que había presentado su dominio como inevitable.

Explicación del versículo

El ángel de Jehová sale y hiere a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de Asiria. La narración identifica al agente enviado por Dios y conserva una cifra concreta. El cumplimiento no consiste en una rendición producida por el miedo de Judá, sino en una intervención que alcanza al ejército invasor.

La mañana hace visible la magnitud del golpe mediante los cadáveres. La fuerza que el discurso había presentado como garantía de victoria queda expuesta en su vulnerabilidad. El Señor que conocía el movimiento y la arrogancia del rey ha actuado para poner límite a su campaña.

La expresión sobre todos los cadáveres describe a los alcanzados por el golpe. No afirma que Senaquerib haya muerto allí ni que ningún asirio permaneciera vivo. Los versículos siguientes narrarán el regreso del rey y su muerte en otro lugar.

El relato no especifica una enfermedad, un fenómeno meteorológico ni el arma del ángel. La explicación debe conservar lo que afirma sin reconstruir un mecanismo físico que no proporciona. El centro es la acción del Señor conforme a la promesa de defender la ciudad.

La severidad pertenece al juicio anunciado contra la fuerza agresora. El pasaje no convierte la cifra en un símbolo de éxito personal ni entrega a Ezequías una instrucción para reproducir la matanza. La ciudad recibe salvación de quien había sido desafiado como incapaz de librarla.

El ángel de Jehová

מַלְאַךְ יְהוָה, *malákh YHWH*, significa «ángel» o «mensajero de Jehová». Aquí su función está definida por la acción que ejecuta. El versículo no añade un nombre personal ni desarrolla una identificación adicional de su persona.

Los relatos paralelos

2 Reyes 19:35–36 conserva la misma cifra y sitúa el golpe en aquella noche antes de la retirada. 2 Crónicas 32:20–23 relaciona la oración de Ezequías e Isaías con el envío del ángel y la salvación del pueblo. Los paralelos sostienen el énfasis común: la acción decisiva procede de Jehová.

---

37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se marchó y regresó; se quedó a vivir en Nínive.

El rey que amenazaba con conquistar Jerusalén regresa a Nínive

La retirada confirma el límite que Jehová había anunciado para la campaña asiria.

Explicación del versículo

Senaquerib levanta el campamento, se marcha y regresa. La sucesión de verbos da una forma clara al cambio de dirección. El avance que había llenado de temor a Jerusalén termina con la salida del rey, sin la conquista que su mensaje presentaba como segura.

El regreso cumple el contenido de 37:7, 37:29 y 37:34. El Señor había anunciado que volvería a su tierra y que no entraría en la ciudad. El narrador permite reconocer esa correspondencia mediante acciones concretas, sin atribuir la retirada a una nueva superioridad militar de Judá.

Nínive aparece como el lugar donde el rey se queda a vivir. La noticia distingue su retirada de la muerte que se narrará después. Ha sobrevivido al golpe contra el campamento, pero esa supervivencia no anula la sentencia ni devuelve verdad a sus jactancias.

El versículo también deja a Jerusalén fuera de la mano que Senaquerib había presentado como inescapable. La pregunta de las cartas sobre si Ezequías sería librado recibe una respuesta dentro de la historia. El poder asirio no era la autoridad última sobre el futuro de la ciudad.

La retirada y la secuencia del relato

La marcha, el regreso y la permanencia en Nínive preparan el escenario de 37:38. La narración resume el tránsito entre episodios, pero no proporciona aquí un intervalo exacto. No es necesario suponer que el golpe al campamento, el retorno y la muerte sucedieron en el mismo día.

La palabra frente a la pretensión del invasor

Isaías 37:33–35 había negado la entrada del rey y afirmado la defensa de la ciudad. La correspondencia del desenlace confirma que la seguridad recibida no procedía del tono de una amenaza rival, sino de la fidelidad del Señor que habló.

38 Mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada. Ellos escaparon a la tierra de Ararat, y su hijo Esar-hadón reinó en su lugar.

El rey cae en su propia tierra y otro ocupa su lugar

El final de Senaquerib completa la sentencia y expone la fragilidad del poder que negó la salvación de Jehová.

Explicación del versículo

Senaquerib es asesinado a espada mientras adora en el templo de Nisroc, su dios. La localización da al desenlace una fuerza particular: el rey había usado la incapacidad de otros dioses para proteger a sus pueblos como argumento contra Jehová, pero no encuentra protección definitiva en el lugar de su propio culto.

Los responsables son identificados como sus hijos Adramelec y Sarezer. La amenaza que terminó su vida surge dentro de su propia casa, no mediante una conquista de Judá. El narrador muestra así un desenlace que el poder militar exterior no podía asegurar ni controlar.

Los asesinos escapan a la tierra de Ararat y otro hijo, Esar-hadón, reina en su lugar. La sucesión deja claro que la caída de Senaquerib no equivale a la desaparición inmediata de todo el imperio asirio. Lo que se cumple aquí es la sentencia sobre el rey que había afrentado al Señor.

La muerte en su tierra corresponde a 37:7. El capítulo ha narrado el límite de su campaña, su regreso y finalmente la espada que lo alcanza allí. La palabra divina conserva su coherencia a través de esa secuencia, aunque el relato no ofrezca una cronología absoluta de cada momento.

Los hijos son actores del desenlace narrado, sin que el texto los proponga como modelos de fidelidad ni encargue al pueblo de Dios imitar su violencia. La salvación de Jerusalén ha sido recibida de Jehová; no depende de convertir una intriga familiar en mandato religioso.

El contraste entre dos casas de culto

En 37:1 y 37:14 Ezequías entró en la casa de Jehová para presentar su necesidad. Aquí el invasor muere en la casa de su dios. El contraste pertenece al argumento concreto del relato: Jehová ha respondido y salvado, mientras la seguridad que Senaquerib atribuía a su poder y a sus dioses no sostiene su vida.

La conclusión del paralelo

2 Crónicas 32:20–23 resume oración, golpe al campamento, regreso avergonzado y muerte en la casa de su dios, y atribuye la salvación a Jehová. La relación confirma el centro del episodio: el Señor escucha, mantiene su palabra y pone límite a quien pretende ocupar su lugar.

Capítulo 38

Enfermedad de Ezequías

Textos relacionados: 2 Reyes 20:1–11; 2 Crónicas 32:24–26

1 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: «Así dice el SEÑOR: Pon tu casa en orden, porque vas a morir y no vivirás».

El rey debe afrontar la gravedad de su enfermedad

La palabra profética lleva a Ezequías a reconocer su mortalidad y a ordenar las responsabilidades de su casa.

Explicación del versículo

«En aquellos días» sitúa la enfermedad dentro del tiempo de los episodios de Ezequías, sin afirmar que ocurra después de todo lo narrado en el capítulo anterior. La promesa de 38:6 todavía contempla la liberación de Asiria como futura. El orden de los capítulos debe distinguirse de una cronología rígida de cada acontecimiento.

El rey enferma de muerte. El poder que ejerce sobre otros no le permite asegurar su propia vida. Después de la amenaza pública contra Jerusalén, el libro presenta una fragilidad personal que también necesita ser llevada ante el Señor.

Isaías llega con una palabra de Jehová: debe poner su casa en orden porque va a morir. La casa comprende aquí sus asuntos y responsabilidades, no una instrucción de arreglo material de una habitación. El anuncio exige afrontar la situación con seriedad, en lugar de conservar una apariencia de control.

La oración y la respuesta de los versículos siguientes forman parte esencial del relato. No debe detenerse la lectura en este anuncio como si la narración no registrara después una intervención de misericordia. La palabra de Dios hará que la crisis desemboque en una súplica y en una vida prolongada por su gracia.

Ordenar la casa

צַו לְבֵיתֶךָ, *tsav leveitekhá*, expresa la orden de disponer lo concerniente a la casa. En boca del profeta, la frase coloca las responsabilidades del rey ante la realidad de su límite. La mortalidad no queda anulada por su posición ni por los bienes que posee.

La vida prolongada y la esperanza en Jesucristo

Juan 11:17–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida, y ofrece al que cree una esperanza que permanece aun ante la muerte. La recuperación de Ezequías prolonga su vida terrenal; la salvación de Jesucristo lleva la esperanza hasta la victoria definitiva sobre la muerte. Esa plenitud permite reconocer el valor de la vida presente sin convertir su duración en la medida última de la fidelidad de Dios.

---

2 Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró al SEÑOR.

Ezequías dirige su necesidad al Señor

El rey responde al anuncio con una oración personal, desde la fragilidad que ya no puede ocultar.

Explicación del versículo

Ezequías vuelve su rostro hacia la pared y ora a Jehová. La acción concentra la escena en su respuesta personal. El narrador no registra aquí una negociación política, sino el movimiento de un hombre enfermo que busca a Dios ante la cercanía de la muerte.

El gesto del rostro pertenece a la situación del rey. El texto no atribuye poder a la pared ni prescribe una orientación corporal necesaria para toda oración. Lo decisivo es a quién se dirige: al Señor cuya palabra acaba de recibir mediante Isaías.

La súplica no es presentada como una falta de respeto hacia el anuncio profético. Forma parte del encuentro con Dios que el mismo relato desarrolla. Ezequías puede expresar su necesidad, y la respuesta divina será descrita como atención a su oración y a sus lágrimas.

El versículo prepara el contenido de 38:3. La brevedad deja claro el cambio de voz: después de escuchar al profeta, el rey hablará ante Jehová. Su condición real y su autoridad pública no sustituyen la dependencia de quien necesita misericordia.

Una continuidad en la respuesta del rey

Isaías 37:14–20 mostró a Ezequías llevando la amenaza asiria al Señor. Aquí la necesidad es distinta y más íntima, pero la dirección es la misma. La oración recibe tanto los peligros de la comunidad como la fragilidad de la vida personal.

La oración del Hijo en el sufrimiento

Hebreos 5:7–9 recuerda los ruegos y lágrimas de Jesucristo en su sufrimiento y lo presenta como fuente de salvación eterna. La relación impide confundir oración doliente con ausencia de fe. Nuestro Salvador conoce la realidad de suplicar y obedecer en medio de la aflicción.

---

3 Dijo: «Te ruego, SEÑOR, que recuerdes cómo he caminado delante de ti con fidelidad y con corazón íntegro, y he hecho lo bueno ante tus ojos». Y Ezequías lloró amargamente.

La fidelidad recordada se presenta ante Dios con lágrimas

Ezequías apela a su andar ante el Señor, sin que el relato convierta esa fidelidad en un precio que compra años de vida.

Explicación del versículo

El rey pide a Jehová que recuerde cómo ha caminado delante de él. Recordar, dentro de esta súplica, no supone que Dios haya olvidado sus hechos. Ezequías solicita que atienda su causa desde la relación que ha vivido ante él.

Fidelidad y corazón íntegro describen una orientación de lealtad. El relato de Reyes había valorado sus reformas y su confianza en Jehová. Por tanto, la oración no necesita interpretarse como una afirmación enteramente falsa acerca de su vida. A la vez, integridad no equivale a declarar que nunca haya cometido pecado.

«He hecho lo bueno ante tus ojos» reconoce que la evaluación decisiva pertenece a Dios. El rey no se compara aquí con otros para despreciarlos ni afirma que posea autoridad sobre su propio futuro. Presenta ante el Señor lo que entiende como una vida de fidelidad y suplica desde ella.

El llanto amargo muestra la gravedad con que vive el anuncio. No es necesario atribuirle pensamientos que el texto no expresa. La narración registra a una persona afligida y luego mostrará a Dios diciendo que ha visto sus lágrimas. La fe no exige una apariencia emocional invulnerable.

La respuesta será un don concreto de misericordia. El texto no formula una ley por la que cierta cantidad de buenas obras o de lágrimas garantice una prolongación de vida. El mismo cántico reconocerá en 38:17 el perdón de todos sus pecados. Fidelidad real y necesidad de gracia pueden estar presentes en una misma oración.

El corazón íntegro

לֵב שָׁלֵם, *lev shalém*, significa «corazón íntegro» o entero en su lealtad. La expresión caracteriza la dirección de su andar, no una perfección independiente de la misericordia divina.

La valoración de su andar

2 Reyes 18:3–6 afirma que Ezequías hizo lo recto, confió en Jehová y guardó sus mandamientos. Ese contexto permite tomar en serio su oración sin elevarlo a la condición de salvador de sí mismo.

Aplicación editorial: ora desde la verdad y la gracia

En Lucas 18:9–14, Jesús enseña a buscar la misericordia y a abandonar la confianza orgullosa en la propia justicia. Tú puedes presentar al Padre tu vida con verdad, agradecer el fruto de su gracia y reconocer lo

que necesita perdón. Acércate por medio de Jesucristo, sin hacer de tu obediencia una exigencia con la que pretendas controlar su respuesta.

---

4 Entonces vino la palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

La respuesta llega por la palabra del mismo Señor

El relato vuelve a Isaías para comunicar lo que Dios ha decidido hacer después de la súplica del rey.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová viene a Isaías. La misma autoridad que había anunciado la gravedad de la enfermedad introduce ahora una respuesta de misericordia. El profeta no aparece corrigiendo por iniciativa propia un mensaje que le resulte incómodo.

La breve afirmación mantiene la secuencia entre oración y respuesta. Ezequías ha hablado ante Dios y ha llorado; el relato mostrará que el Señor ha oído y visto. La súplica no queda presentada como algo ajeno a la acción divina.

El contenido de la respuesta comienza en 38:5. Por eso este versículo debe leerse unido al mandato de volver al rey y a la promesa de vida añadida. La expresión «palabra del SEÑOR» identifica de quién procede esa promesa, antes de que se conozcan sus detalles.

La narración conserva juntos el anuncio inicial, la oración y el nuevo mensaje. Su propósito no es convertir la oración en una técnica para dominar a Dios, sino mostrar una relación en la que el Señor atiende al necesitado y comunica su decisión por gracia.

El detalle del relato paralelo

2 Reyes 20:4–6 sitúa la llegada de la palabra antes de que Isaías salga del patio central y transmite la respuesta al rey. Ese detalle amplía la escena sin modificar su centro: la recuperación anunciada procede de una palabra de Jehová, no de una deducción del profeta.

El SEÑOR oye la oración y promete vida

---

5 «Ve y dile a Ezequías: Así dice el SEÑOR, Dios de David, tu padre: He oído tu oración y he visto tus lágrimas. Mira, añadiré quince años a tus días.

El Señor ha oído la oración y ha visto las lágrimas

La respuesta ofrece a Ezequías quince años de vida como un don concreto de la fidelidad divina.

Explicación del versículo

Isaías debe ir al rey con una palabra de Jehová, identificado como el Dios de David, su padre. David es aquí el antepasado de la casa real, no el padre inmediato de Ezequías. La respuesta vincula la necesidad personal con la historia de la fidelidad de Dios a su promesa.

El Señor nombra tanto la oración como las lágrimas. Ha escuchado las palabras y ha visto la aflicción que las acompaña. La atención divina no depende de que el enfermo logre ocultar su debilidad o expresar una confianza sin dolor.

La promesa es precisa: añadirá quince años a sus días. La vida que el anuncio inicial hacía afrontar como próxima a terminar recibe una prolongación. El énfasis recae en el Señor como dador; el tiempo añadido no aparece como un bien que el rey pudiera producir o exigir por su posición.

La cifra pertenece a esta respuesta particular. El pasaje no promete quince años adicionales a todo el que reproduzca la oración ni permite medir la fe de otras personas por la duración de su vida. El relato da testimonio de una misericordia concreta y debe conservarse con ese alcance.

La prolongación tampoco equivale todavía a la eliminación de la muerte. Ezequías recupera su vida dentro de la historia humana. La esperanza plena de salvación avanzará hacia la victoria del Señor sobre la muerte, no solamente hacia la posibilidad de aplazarla.

La atención a la persona que ora

Oír y ver describen aquí la atención eficaz de Dios. La respuesta no declara que antes desconociera la situación, sino que ha recibido la súplica y decide actuar. La relación con él incluye palabras, lágrimas y una necesidad real, sin reducir la oración a una fórmula.

La gracia puede responder de distintas maneras

2 Corintios 12:7–10 muestra a Pablo pidiendo que se aparte su aguijón y recibiendo una respuesta centrada en la suficiencia de la gracia y el poder de Cristo en la debilidad. La diferencia de respuestas impide convertir un episodio de sanidad en una regla que acuse de poca fe a quien sigue sufriendo.

En Juan 11:23–27, Jesús se revela como la resurrección y la vida. La confianza del creyente descansa finalmente en nuestro Salvador, cuya promesa permanece aun cuando la vida terrenal no sea prolongada del mismo modo que la de Ezequías.

---

6 Te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria, y defenderé esta ciudad».

La promesa une la vida del rey con la defensa de la ciudad

El Señor atiende la enfermedad de Ezequías y conserva ante él la necesidad de toda Jerusalén.

Explicación del versículo

La respuesta no termina con los quince años. Jehová promete librar al rey y a la ciudad de la mano de Asiria. La necesidad personal de Ezequías permanece vinculada con la crisis del reino y con la comunidad cuya responsabilidad lleva.

La mano del rey asirio había sido presentada como un poder del que nadie podía escapar. La promesa responde con una acción del Señor: él librará y defenderá. El bienestar de la ciudad no depende de que Ezequías adquiera una fuerza superior a la del invasor.

La defensa se anuncia todavía como futura. Este dato ayuda a leer «en aquellos días» de 38:1 y a reconocer que el libro reúne episodios relacionados sin imponer una sucesión rígida después de cada detalle del capítulo 37. La enfermedad pertenece al tiempo de la amenaza y de la promesa de liberación.

La unión de ambos bienes tampoco reduce la ciudad a un medio para la tranquilidad privada del rey. La palabra conserva a los habitantes dentro del horizonte del cuidado divino. La recuperación personal y la continuidad de la comunidad proceden de la misma fidelidad del Señor.

La promesa ya desarrollada en el relato asirio

Isaías 37:33–35 había presentado la defensa de Jerusalén y su fundamento en el Señor y en su compromiso con David. La correspondencia une ambos episodios bajo un mismo propósito, sin exigir imaginar una nueva campaña no narrada para hacer lineal todo el orden literario.

La formulación del paralelo

2 Reyes 20:5–6 reúne la sanidad, la subida a la casa de Jehová y la defensa por el Señor y por su siervo David. El paralelo refuerza que la misericordia hacia el rey está situada dentro de la historia del pueblo y de la promesa divina.

La señal confirma la palabra del Señor

---

7 Esta será para ti la señal de parte del SEÑOR de que el SEÑOR cumplirá esta palabra que ha dicho:

La señal sirve a la confianza en lo que Jehová ha prometido

Dios ofrece una confirmación cuyo propósito es afirmar la certeza de su palabra, no sustituirla.

Explicación del versículo

El profeta anuncia una señal para Ezequías. La frase la vincula expresamente con Jehová: procede de él y confirma que hará lo que ha dicho. Su significado no puede separarse de la promesa de vida y defensa que acaba de comunicarse.

La señal no aparece como un recurso con el que el rey descubre por su cuenta qué debe esperar. Primero recibe la palabra del Señor y después la confirmación. La iniciativa y el contenido de la esperanza permanecen en Dios.

El versículo prepara el movimiento de la sombra de 38:8. La atención debe pasar del acontecimiento visible a la fidelidad de quien lo concede. El relato no invita a contemplar un fenómeno extraordinario como si careciera de relación con la necesidad y la oración del rey.

La pregunta de Ezequías sobre la señal reaparecerá en 38:22. Isaías dispone los elementos del relato de manera que la promesa, su confirmación y el cántico de gratitud se iluminan mutuamente. La división de los episodios no obliga a imaginar que la pregunta se produjo solo después de haberse cumplido todo.

Qué significa señal

אות, *ot*, significa «señal». Aquí su función está expresada por la propia frase: confirmar que Jehová cumplirá esta palabra. No se presenta como un objeto con poder independiente ni como una garantía disponible para cualquier propósito humano.

Otra señal ofrecida a la casa de David

Isaías 7:10–14 había narrado una señal ofrecida por Jehová a Acaz y la casa de David. La relación muestra que recibir una confirmación concedida por Dios debe distinguirse de pretender ponerlo bajo control. En ambos pasajes, el valor de la señal depende del Señor y de la palabra a la que está vinculada.

---

8 «Mira, haré retroceder diez gradas la sombra que ha descendido con el sol por las gradas de Acaz». Y el sol retrocedió diez gradas por las gradas por las que había descendido.

La sombra retrocede como confirmación de la promesa divina

El relato afirma una señal extraordinaria en las gradas de Acaz para asegurar al rey que Jehová cumplirá su palabra.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que hará retroceder diez gradas la sombra que había descendido con el sol. La dirección del movimiento es el centro de la señal: aquello que había avanzado en un sentido volverá hacia atrás. El acontecimiento visible confirma la palabra de vida dada a Ezequías.

Las gradas son identificadas por su relación con Acaz. El versículo presupone una disposición en la que el descenso de la sombra puede observarse, pero no describe todos sus elementos. La explicación no necesita reconstruir un instrumento con dimensiones y funcionamiento que el texto no proporciona.

La segunda parte afirma que el sol retrocedió diez gradas por las que había descendido. La narración conserva tanto el lenguaje del sol como el de la sombra observada. No debe alterarse esa formulación para imponerle una explicación física ajena al pasaje.

El interés es la acción del Señor y su correspondencia con lo prometido. El texto no informa de horas perdidas, minutos recuperados ni de un cálculo sobre la duración total de aquel día. Tampoco ofrece un mecanismo astronómico o atmosférico. Afirma la señal y la atribuye al poder de Dios.

Su carácter extraordinario no convierte la vida añadida en algo que el rey controle. La confirmación dirige su confianza a Jehová, que ha oído la oración. El cántico posterior responderá con gratitud y con el reconocimiento de la fragilidad de la vida.

Gradas, no una medida moderna de tiempo

מַעֲלוֹת, *maalót*, designa aquí las gradas o peldaños mencionados en relación con Acaz. «Diez gradas» debe conservarse como la medida expresada por el relato. No equivale automáticamente a diez grados de un sistema moderno ni permite calcular una cantidad exacta de horas.

La petición y la respuesta en Reyes

2 Reyes 20:8–11 amplía el diálogo sobre el avance o retroceso de la sombra y cuenta que Isaías clamó a Jehová. El paralelo confirma que la señal acompaña una promesa concreta de recuperación y que el Señor es quien la realiza.

El cántico de Ezequías

---

9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó y se recuperó de su enfermedad:

El rey recuperado deja por escrito su aflicción y su gratitud

El encabezamiento sitúa el cántico después de la recuperación, aunque sus primeras palabras recuerdan el temor vivido durante la enfermedad.

Explicación del versículo

El texto presenta un escrito de Ezequías, rey de Judá. La atribución identifica la voz desde la que debe leerse lo que sigue. No se trata de una descripción impersonal de la muerte, sino de una experiencia de aflicción y rescate expresada por el rey.

La referencia a la enfermedad y a la recuperación ofrece el marco del poema. Cuando 38:10 comienza con «yo dije», el cántico recuerda lo que se pensó y oró dentro de la crisis. El lector conoce desde el encabezamiento que esa angustia no tuvo la última palabra.

El escrito permite escuchar dimensiones que la narración breve no había desarrollado: la percepción de los días interrumpidos, la pérdida de la vida compartida, la fragilidad del cuerpo y la necesidad de auxilio. Después llevará esas imágenes hacia el perdón, la alabanza y la transmisión de la fidelidad de Dios.

La gratitud no borra la memoria de la amargura. El cántico conserva el dolor dentro del testimonio de recuperación. Esa forma literaria permite reconocer la misericordia con verdad, sin convertir el sufrimiento anterior en una falta que deba esconderse.

Un escrito vinculado a la experiencia del rey

מִכְתָּב, *mikhtáv*, significa «escrito». El versículo lo relaciona con Ezequías y con su recuperación. No proporciona aquí un día exacto de composición ni el modo material en que fue registrado; la información dada basta para reconocer su voz y su situación.

Del peligro de muerte a la alabanza

Salmos 116:1–9 también reúne súplica, angustia del Seol, lágrimas y gratitud por una vida rescatada. La relación ayuda a leer el cántico como testimonio y oración. La memoria del peligro sirve para reconocer la compasión del Señor y para vivir delante de él con agradecimiento.

---

10 «Yo dije: A la mitad de mis días he de ir a las puertas del Seol;
se me priva del resto de mis años.

La muerte parece interrumpir una vida que aún tenía camino por delante

El cántico recuerda la angustia de perder los años que Ezequías esperaba vivir.

Explicación del versículo

«Yo dije» abre el recuerdo de lo vivido durante la enfermedad. El encabezamiento de 38:9 ya ha situado el escrito después de la recuperación. Por eso estas palabras deben escucharse como memoria de la crisis, no como una negación de la misericordia recibida.

«A la mitad de mis días» expresa la percepción de una vida cortada antes de su término esperado. El rey contempla proyectos y años que ya no podrá realizar. La frase comunica dolor por la interrupción, sin ofrecer una fórmula para calcular la mitad exacta de una duración que le hubiera sido garantizada.

Las puertas del Seol representan la entrada al ámbito de los muertos. La imagen da forma al paso que el enfermo cree próximo. El poder real no puede mantenerlo fuera de esa condición que comparte con los demás seres humanos.

Ser privado del resto de los años expresa una pérdida anticipada. El lamento permite nombrarla ante Dios con verdad. El resto del cántico mostrará cómo esa percepción de despojo se transforma al reconocer la vida nuevamente recibida.

El Seol dentro de la imagen

שְׁאוֹל, *sheól*, designa aquí el ámbito de la muerte al que el rey teme descender. Las puertas forman parte de la representación poética. El versículo no presenta una sentencia de condenación eterna contra Ezequías; habla de la muerte y del fin de su vida entre los vivos.

La súplica por los días acortados

Salmos 102:23–28 también expresa el temor de ser llevado a la mitad de los días y lo coloca ante el Dios cuyos años no terminan. La relación muestra que la fragilidad puede convertirse en oración. La esperanza no nace de poseer la propia duración, sino de dirigirse al Señor que permanece.

---

11 Dije: No veré a Jah, a Jah en la tierra de los vivos;
ya no contemplaré a ningún ser humano entre los habitantes del mundo.

El rey lamenta perder la vida compartida ante el Señor

La muerte es contemplada desde la tierra de los vivos, donde se participa de la presencia de Dios y de la convivencia humana.

Explicación del versículo

El «dije» continúa el recuerdo de la enfermedad. Ezequías teme no volver a ver a Jah en la tierra de los vivos. La frase está situada en la experiencia presente de la vida ante el Señor: la oración, la alabanza y la participación en la comunidad que lo reconoce.

El nombre divino repetido intensifica el lamento. La pérdida no se reduce a dejar de ejercer poder o de disfrutar bienes. El rey mira la muerte como separación de la vida en la que puede acudir a la casa de Jehová y celebrar su fidelidad junto a otros.

La segunda mitad añade la pérdida de la convivencia humana. Ya no contemplará a las personas entre los habitantes del mundo. El paralelismo reúne la relación con Dios y la vida compartida, mostrando por qué la enfermedad se experimenta como una amenaza tan profunda.

El alcance de la frase está marcado por «la tierra de los vivos». El cántico no pretende desarrollar aquí toda la enseñanza bíblica sobre la existencia después de la muerte. Expresa la angustia de quien teme quedar fuera de la vida terrenal y de su alabanza comunitaria.

El nombre Jah

יָהּ יָהּ, *Yah, Yah*, es la repetición de la forma breve del nombre divino, escrita «Jah» en esta traducción. La duplicación pertenece al clamor dirigido al mismo Señor; no introduce dos destinatarios distintos.

La vida ante Dios y la esperanza más allá de la muerte

Salmos 116:7–9 relaciona el rescate de la muerte con volver a caminar delante de Jehová entre los vivientes. Esa conexión ilumina el horizonte inmediato de Ezequías.

En Juan 11:23–27, Jesucristo revela la esperanza plena: quien cree en él vivirá aunque muera. La promesa del Salvador permite recibir el lamento del rey sin convertirlo en una negación de la vida que Cristo da más allá del fin de nuestra existencia terrenal.

---

12 Mi morada ha sido arrancada y alejada de mí como una tienda de pastor.
Como un tejedor he enrollado mi vida;
él me cortará del telar.
Del día a la noche acabas conmigo.

La vida parece una tienda desmontada y una tela cortada

Dos imágenes de fragilidad expresan el temor de que la existencia sea retirada antes de lo esperado.

Explicación del versículo

La primera imagen es la de una tienda de pastor que se arranca y se aleja. La morada que permitía permanecer en un lugar puede desmontarse. Ezequías representa así una vida cuya estabilidad aparente ha cedido ante la enfermedad.

La comparación no describe necesariamente que alguien haya destruido su palacio. Se refiere a la experiencia del rey: aquello que sentía como su lugar entre los vivos parece serle retirado. El carácter móvil de una tienda hace visible la precariedad que ahora reconoce.

La segunda imagen procede del tejido. Enrollar la labor y cortar del telar comunica que un tramo se está dando por terminado. La vida que el rey imaginaba todavía en desarrollo parece convertirse en una obra que va a ser retirada. La comparación expresa final e interrupción, no una explicación material de la relación entre cuerpo y alma.

La voz pasa de hablar de Dios como «él» a dirigirse a él como «tú». El lamento no se mantiene a distancia: convierte el temor en palabras ante el Señor. «Del día a la noche acabas conmigo» expresa la urgencia de quien siente que el término puede llegar en cualquier momento.

La frase reaparecerá en 38:13 y dará continuidad a la angustia. Debe leerse dentro del recuerdo poético de la enfermedad y del cántico de recuperación. La narración no afirma que Dios quite la vida del rey repetidamente cada día, sino que recoge cómo la amenaza de muerte dominaba su experiencia.

La relación entre las dos imágenes

Tienda y tejido pertenecen a ámbitos distintos, pero convergen en una misma percepción: la vida no es una posesión que el rey pueda retener por su autoridad. Lo que parecía habitable o todavía en proceso puede llegar a su término. El reconocimiento de esa fragilidad prepara la petición de auxilio de 38:14.

La permanencia que sostiene la súplica

Salmos 102:23–28 une los días acortados con la imagen de una prenda que se desgasta y la permanencia de Dios. La conexión orienta la esperanza más allá de la estabilidad de las cosas creadas: el necesitado puede acudir al Señor que permanece cuando su propia vida se descubre frágil.

---

13 Me mantuve en calma hasta la mañana;
como un león, él quiebra todos mis huesos.
Del día a la noche acabas conmigo.

La espera hasta la mañana sigue atravesada por el dolor

El cántico recuerda una aflicción que parecía quebrar toda la vida del rey y renovaba su temor de morir.

Explicación del versículo

Ezequías describe que se mantuvo en calma hasta la mañana. Dentro del recuerdo de la enfermedad, esa espera no equivale a una tranquilidad sin sufrimiento. La imagen siguiente muestra que la angustia continuaba y alcanzaba la percepción de todo su cuerpo.

El león que quiebra los huesos representa una fuerza que el enfermo no puede resistir. La comparación comunica devastación y dolor extremo. No ofrece un diagnóstico anatómico de fracturas ni introduce a un animal real dentro de la escena.

La voz habla de Dios como aquel ante quien se encuentra su vida y al que dirige el lamento. El poema expresa cómo el rey vivió la cercanía de la muerte bajo la seriedad de la palabra recibida. No permite deducir por sí solo una causa clínica ni atribuir cada enfermedad de otra persona a un castigo por una falta determinada.

La repetición de «del día a la noche acabas conmigo» enlaza con 38:12. El refrán hace sentir que la amenaza ocupa el transcurso entero del tiempo. La llegada de una mañana no produce todavía el alivio que el enfermo necesita; de ahí el clamor de auxilio del versículo siguiente.

La voz del lamento dentro de un cántico de recuperación

El marco de 38:9 sigue siendo decisivo. El rey recuperado conserva la memoria de su experiencia sin convertir cada comparación en una descripción literal de la acción física de Dios. El lenguaje poético permite expresar el sufrimiento ante el Señor y reconocer después que ha recibido misericordia.

El dolor que sigue orando

Salmos 88:3–12 reúne cercanía del Seol, falta de fuerzas y clamor continuo ante Jehová. La relación muestra que el lamento puede permanecer dentro de la oración, aun cuando no logra describir la aflicción con serenidad. La Escritura da lugar a una súplica real y no exige ocultar el peso del dolor.

---

14 Como una golondrina, como una grulla, así gorjeo;
gimo como una paloma.
Mis ojos se debilitan de mirar a las alturas.
Señor, estoy oprimido;
¡sé mi fiador!

El clamor debilitado pide al Señor que sostenga su causa

Cuando la voz y los ojos pierden fuerzas, la petición se concentra en una ayuda que solo Dios puede dar.

Explicación del versículo

El cántico compara la voz del enfermo con sonidos de aves. Gorjea como golondrina y grulla, y gime como paloma. La variedad de imágenes hace oír una voz que ya no domina la escena como una declaración real: expresa fragilidad y necesidad.

Las comparaciones se refieren a la manera de clamar. El poema no necesita identificar con precisión científica cada especie para transmitir el efecto. El sonido entrecortado o quejumbroso permite reconocer que el sufrimiento alcanza incluso la capacidad de expresarse.

Los ojos se debilitan de mirar a las alturas. La dirección de la mirada acompaña la búsqueda de ayuda del Señor. El cansancio no cancela la súplica; muestra cuánto necesita que otro sostenga lo que sus fuerzas ya no pueden mantener.

La petición final interpreta toda la escena: está oprimido y necesita un fiador. El rey utiliza el lenguaje de alguien que pide respaldo para su causa. No posee una garantía propia capaz de sacarlo de la cercanía de la muerte y se dirige al Señor para que intervenga a su favor.

La oración se vuelve breve y directa. Su valor no depende de una voz firme ni de un discurso elaborado. El mismo relato ya ha mostrado que Jehová oye las palabras y ve las lágrimas. La debilidad de la expresión puede ser el lugar de una confianza verdadera.

«Sé mi fiador»

עָרְבֵנִי, *arvení*, pide que el Señor actúe como fiador o respaldo. El sentido en este lamento es que asuma y sostenga la causa del necesitado. La imagen no describe un contrato financiero moderno ni una garantía que el rey pueda exigir por sus méritos.

Job 17:1–3 utiliza una petición semejante desde la debilidad y la cercanía de la tumba. La relación muestra la audacia de acudir a Dios como única ayuda suficiente para una causa que el afligido no puede sostener por sí mismo.

La ayuda del Espíritu en la debilidad

Romanos 8:22–27 habla del gemido de los creyentes que esperan la redención del cuerpo y de la ayuda del Espíritu Santo en la oración. El Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios; su acción personal sostiene al necesitado sin convertir cada emoción o sonido humano en una revelación divina. La esperanza puede perseverar aun cuando faltan palabras y fuerzas.

---

15 ¿Qué diré?

Él me ha hablado y él mismo lo ha hecho.
Caminaré humildemente todos mis años por la amargura de mi alma.

La experiencia de amargura llama a un andar humilde

El rey reconoce que su vida está ante la palabra y la acción del Señor y que los años recibidos deben ser vividos de otra manera.

Explicación del versículo

«¿Qué diré?» expresa la dificultad de responder a lo que ha vivido. El cántico ha recordado dolor, espera y súplica. La pregunta introduce una consideración de la palabra del Señor y de su obra, en vez de prolongar únicamente la descripción de los síntomas.

«Él me ha hablado y él mismo lo ha hecho» reconoce que Ezequías no está ante una vida gobernada solo por su voluntad. El relato ha incluido tanto el anuncio de gravedad como la respuesta de misericordia. Dentro del cántico del rey recuperado, ambas experiencias forman parte de lo que ahora debe reconocer ante Dios.

La resolución es caminar humildemente todos sus años. Antes lamentaba ser privado del resto de sus días; ahora contempla un andar futuro marcado por la memoria de su fragilidad. La vida añadida no debe convertirse en una vuelta sin reflexión a la antigua seguridad.

La amargura del alma no es presentada como un bien que deba buscarse por sí mismo. Es una experiencia que no debe olvidarse al recibir alivio. El movimiento del poema llevará a la gratitud y a la alabanza, de modo que la humildad no equivale a renunciar para siempre a la alegría.

Un andar atento y humilde

אֲדַדֶּה, *eddaddéh*, presenta aquí un caminar pausado o cuidadoso, expresado como «caminaré humildemente». La imagen traslada la respuesta al conjunto de la vida. No se trata solo de pronunciar palabras agradecidas, sino de reconocer el don recibido en la manera de andar.

Aprender a vivir los días recibidos

Salmos 90:12–17 une la petición de aprender a contar los días con compasión, alegría y obra afirmada por Dios. La conexión muestra un modo de recibir la fragilidad con sabiduría: el límite puede llevar a buscar al Señor y a vivir con gratitud, sin hacer del sufrimiento la última palabra sobre los años que él concede.

---

16 Señor, por estas cosas se vive, y en todas ellas está la vida de mi espíritu.
Restabléceme y hazme vivir.

La vida depende de la palabra y la acción del Señor

El cántico reconoce que el sustento de la persona procede de Dios y conserva la súplica de ser restablecido.

Explicación del versículo

Ezequías se dirige al Señor afirmando que «por estas cosas se vive». La expresión recoge de manera amplia la experiencia que acaba de reconocer: Dios ha hablado y ha actuado. El poema no ofrece una lista de recursos humanos, sino que sitúa la vida en relación con la obra divina.

«En todas ellas está la vida de mi espíritu» lleva esa dependencia al interior de la persona. El rey no contempla únicamente la prolongación de una función pública o la recuperación de bienes. Reconoce la vida misma que necesita para existir y responder ante Dios.

La súplica «restabléceme y hazme vivir» da forma personal a esa confesión. No basta con saber de modo general que el Señor da vida; el afligido acude a él con su necesidad. La petición permanece dentro del cántico que recuerda la enfermedad y celebra la recuperación.

La alternancia entre reflexión y oración no exige imaginar una nueva enfermedad después de la sanidad. El poema conserva lo vivido ante Dios y lo expresa como dependencia continua. La vida recibida no se convierte en una posesión que permita prescindir de su dador.

La vida de mi espíritu

חַיֵּי רוּחִי, *jayéi rují*, significa «la vida de mi espíritu». El posesivo se refiere a la vida interior del rey. En esta frase no se está nombrando al Espíritu Santo ni describiendo una parte divina de Ezequías; se expresa su propia existencia necesitada de restauración.

La fuente de la vida

Salmos 36:7–9 relaciona el amor leal de Dios con refugio, abundancia y la fuente de la vida. La conexión ilumina la dirección de esta súplica: recibir vida es permanecer dependiente de la bondad del Señor, en vez de atribuir a la fortaleza humana una capacidad de sostenerse de manera autónoma.

Dios rescata la vida y perdona

---

17 Mira, para mi bienestar tuve amargura, gran amargura;
pero tú, por amor, has librado mi vida del hoyo de la destrucción, porque has echado detrás de tu espalda todos mis pecados.

La amargura desemboca en el reconocimiento del amor que rescata

Ezequías recibe su recuperación como misericordia y reconoce que necesita también el perdón de sus pecados.

Explicación del versículo

El verso vuelve sobre la amargura para situarla dentro del bienestar recibido. El rey no niega que haya sufrido profundamente. Desde la recuperación puede reconocer que aquella experiencia no terminó en la destrucción que temía.

«Por amor» identifica el fundamento del rescate. La vida ha sido librada del hoyo de la destrucción porque el Señor ha actuado favorablemente hacia él. El énfasis se desplaza de la capacidad del enfermo para resistir hacia la bondad de quien lo sostiene.

La vida rescatada y los pecados apartados aparecen relacionados. El rey que en 38:3 había recordado su fidelidad no se presenta ahora como alguien sin culpa. Su gratitud reconoce que necesita el perdón de todos sus pecados. La lealtad real no sustituye la misericordia divina.

Arrojar los pecados detrás de la espalda representa que Dios los aparta como carga de culpa contra el perdonado. La imagen no describe olvido por falta de conocimiento ni una anatomía divina. Expresa una decisión favorable y eficaz del Señor hacia quien necesita ser reconciliado.

La relación entre recuperación y perdón tampoco permite identificar cada enfermedad con un pecado particular. El cántico reúne los bienes que el rey reconoce haber recibido; no ofrece un método para acusar al que continúa enfermo. El centro es el amor de Dios que rescata y perdona.

La vida amada por el Señor

חָשַׁקְתָּ נַפְשִׁי, *jasháqta nafshí*, expresa el amor del Señor por su vida dentro del rescate del hoyo. *Néfesh* señala aquí a la persona en su vida amenazada. La expresión pone el énfasis en la relación favorable de Dios, sin convertir el rescate en un logro del propio rey.

Rescate y perdón en la alabanza bíblica

Salmos 103:1–5 reúne perdón, sanidad, rescate de la fosa y amor compasivo. La relación ayuda a comprender que la gratitud bíblica reconoce la bondad de Dios hacia la persona entera, sin separar de manera artificial la vida recibida de la reconciliación que necesita.

El perdón por medio de Jesucristo

Efesios 1:3–7 sitúa la adopción y la redención en la gracia del Padre por medio de Jesucristo, y afirma que el perdón se recibe mediante la sangre del Hijo. La esperanza de perdón encuentra su fundamento pleno en nuestro Señor y Salvador, que se entrega por nosotros. Las buenas obras responden a esa gracia; no compran la remoción de la culpa.

Aplicación editorial: recibe con gratitud y confiesa con verdad

Tú puedes agradecer una ayuda recibida sin presentarte como alguien que ya no necesita perdón. Acude al Padre por medio de Jesucristo, confiesa el pecado concreto que su palabra muestra y recibe su gracia. La gratitud puede formar una vida humilde y obediente, en lugar de convertirse en una nueva razón de orgullo.

---

18 Porque el Seol no te da gracias ni la muerte te alaba;
los que descienden a la fosa no esperan en tu fidelidad.

El lamento contempla la muerte como salida de la alabanza entre los vivos

La súplica del rey expresa el deseo de permanecer en la comunidad que reconoce y transmite la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué la vida rescatada es recibida con tanta gratitud. El Seol, la muerte y la fosa forman una serie que contrasta con el que vive y da gracias en 38:19. El poema contempla el fin de la participación del rey en la vida de su pueblo.

El Seol y la muerte aparecen personificados como incapaces de alabar. La afirmación pertenece al horizonte del lamento: quien desciende deja de celebrar entre los vivos, de esperar la restauración de sus asuntos terrenales y de enseñar en persona la fidelidad de Dios a sus hijos.

La frase no debe separarse del contraste inmediato con «como yo hoy» de 38:19 y con la música en la casa de Jehová de 38:20. Esas referencias precisan el bien que el rey teme perder y que ahora puede volver a disfrutar.

El cántico no pretende agotar toda la revelación bíblica sobre el destino de los muertos. Dentro del mismo libro se anuncia que los muertos vivirán. El dolor de esta escena debe conservar su fuerza sin convertirse en una negación de la resurrección o de la esperanza que Dios revelará plenamente en Jesucristo.

La fidelidad esperada en la historia presente

Los que descienden a la fosa ya no aguardan el restablecimiento de su vida terrenal como Ezequías lo había pedido. La expresión enfoca esa pérdida desde la experiencia del que está vivo. El poema pide que la misericordia se manifieste ahora y permita continuar la alabanza y el testimonio.

La esperanza de resurrección en la Escritura

Isaías 26:19 afirma que los muertos vivirán y llama a los habitantes del polvo a alegrarse. Esa promesa impide leer el lamento como una declaración de que la muerte vencerá para siempre.

1 Corintios 15:20–26 proclama a Cristo resucitado como primicia y anuncia la destrucción final de la muerte. La vida añadida a Ezequías es una misericordia dentro del tiempo; la obra de Jesucristo fundamenta la esperanza de su pueblo más allá de ese límite.

---

19 El que vive, el que vive, ese te da gracias, como yo hoy;
el padre da a conocer a sus hijos tu fidelidad.

La vida recibida se convierte en gratitud y testimonio a los hijos

El rey recuperado reconoce que puede alabar hoy y dar a conocer la fidelidad del Señor a la generación que viene.

Explicación del versículo

«El que vive, el que vive» responde al cuadro de muerte de 38:18. La repetición intensifica la gratitud del que puede volver a participar en la vida de su pueblo. La recuperación no queda reducida a disfrutar más tiempo, sino que abre la posibilidad de reconocer al Señor.

«Como yo hoy» hace personal esa alabanza. Ezequías no habla únicamente de una verdad general sobre la vida. Se reconoce beneficiario de una misericordia concreta y convierte el presente recibido en ocasión de dar gracias.

La segunda mitad dirige la mirada a los hijos. El padre da a conocer la fidelidad de Dios, de modo que el testimonio no termina en quien fue ayudado. La vida añadida incluye una responsabilidad de transmitir lo conocido a otros que no vivieron de igual manera la crisis.

El contenido central es la fidelidad del Señor. El relato que debe pasar a los hijos no consiste en engrandecer al rey por haber resistido, sino en explicar la verdad y la misericordia de Dios. La gratitud conserva así su orientación hacia el dador de la vida.

Una transmisión vivida y enseñada

Deuteronomio 6:4–9 reúne el amor al único Señor, la palabra guardada en el corazón y la enseñanza cotidiana a los hijos. La relación muestra que dar a conocer la fidelidad divina comprende tanto contar sus obras como atender a su palabra en la vida diaria.

Aplicación editorial: cuenta con verdad lo que has recibido

Tú puedes hablar a tus hijos o a quienes acompañas de la gracia de Dios con ejemplos concretos y sin exagerar tu experiencia. Señala a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y explica cómo su palabra sostiene la confianza aun en la dificultad. Transmitir la fe no consiste en prometer a otros una repetición exacta de tu historia, sino en ayudarlos a conocer al Dios fiel.

---

20 El SEÑOR me salvará, y tocaremos mis canciones con instrumentos de cuerda todos los días de
nuestra vida en la casa del SEÑOR».

La salvación recibida se celebra en una alabanza compartida

El cántico termina mirando hacia una vida de gratitud ante Jehová, junto con la comunidad.

Explicación del versículo

«El SEÑOR me salvará» concentra la confianza del rey en su dador de vida. El cántico recuerda la enfermedad desde la recuperación y conserva a la vez el lenguaje de espera. La gratitud recibida no elimina la dependencia del Señor para el camino que continúa.

La voz cambia del «me» personal a «tocaremos» y «nuestra vida». La misericordia hacia Ezequías desemboca en una celebración compartida. Su experiencia no queda encerrada en el mundo privado del rey, sino que proporciona un testimonio con el que otros pueden alabar.

Las canciones acompañadas por instrumentos de cuerda dan una forma concreta a esa respuesta. El interés del verso recae en reconocer persistentemente al Señor, no en una emoción pasajera que se agota al terminar la crisis. «Todos los días» sitúa la gratitud dentro del conjunto de la vida.

La casa de Jehová completa el recorrido. El rey que temía no verlo en la tierra de los vivos espera participar de nuevo en la alabanza del santuario. El cierre une vida conservada, comunidad y presencia de Dios como bienes recibidos por misericordia.

Del cántico propio a la voz de la comunidad

נְגִינוֹתַי נְנַגֵּן, *neguinotái nenaggén*, reúne «mis canciones» con «tocaremos». La relación entre el posesivo singular y la acción plural hace visible la participación de otros en la gratitud. La salvación personal puede convertirse en testimonio que alimenta la alabanza común.

La alabanza por medio de Jesucristo

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de Jesucristo una alabanza continua y la relaciona con hacer el bien y compartir. La esperanza cristiana lleva la gratitud a su fundamento en el Salvador y a un fruto visible en la vida. Alabar no compra la gracia; responde a ella mediante labios que confiesan su nombre y manos que sirven.

---

21 Isaías había dicho: «Que tomen una masa de higos y la apliquen sobre la llaga, y vivirá».

La recuperación incluye una instrucción concreta sobre la llaga

El relato vuelve a un detalle del tratamiento indicado por Isaías dentro de la respuesta salvadora del Señor.

Explicación del versículo

Después del cántico, la narración recuerda que Isaías había ordenado tomar una masa de higos y aplicarla sobre la llaga. La forma «había dicho» ayuda a reconocer un detalle anterior que ahora se incorpora, en vez de una nueva enfermedad posterior a la alabanza.

La instrucción introduce un medio concreto dentro de la recuperación. El relato atribuye a Jehová la promesa de vida y conserva, al mismo tiempo, una acción que otras personas deben realizar. La ayuda divina y esa intervención no aparecen como explicaciones rivales.

«Y vivirá» mantiene la instrucción unida a la palabra recibida. El texto no explica una composición farmacológica ni identifica la enfermedad mediante un diagnóstico actual. Su interés es registrar cómo se actuó en esta situación bajo la indicación del profeta.

La orden corresponde a Ezequías y a su llaga dentro de este relato. No ofrece una receta general para el lector ni establece que aplicar higos asegure la sanidad de cualquier enfermedad. Su función es narrativa: completar la memoria de la misericordia concreta que el cántico acaba de celebrar.

La llaga y el alcance de la información

שְׁחִין, *shejín*, es el término presentado aquí como «llaga». El versículo da esa descripción y la indicación de aplicar la masa de higos. La explicación debe respetar ese alcance, sin añadir una enfermedad moderna que el pasaje no determina.

El orden en el relato paralelo

2 Reyes 20:7–11 sitúa la aplicación de los higos antes del diálogo sobre la señal y relata la recuperación. El paralelo ayuda a seguir el orden de los hechos cuando Isaías conserva este detalle después del cántico. La disposición literaria no requiere multiplicar las sanidades.

---

22 Y Ezequías había preguntado: «¿Cuál será la señal de que subiré a la casa del SEÑOR?».

La señal está vinculada con volver a la casa de Jehová

La pregunta final recuerda que la recuperación esperada tenía como horizonte regresar a la alabanza del Señor.

Explicación del versículo

Ezequías había preguntado cuál sería la señal de que subiría a la casa de Jehová. El versículo vuelve a un momento relacionado con la promesa y con la confirmación narrada en 38:7–8. La forma retrospectiva permite leerlo como complemento del episodio.

La subida al santuario concreta la recuperación. El rey no pide solamente un alivio interior que pueda coexistir con la misma imposibilidad de participar en la vida común. Espera poder levantarse y acudir otra vez al lugar de la alabanza.

La pregunta también ayuda a comprender el cierre del cántico en 38:20. La esperanza de tocar canciones en la casa de Jehová responde al deseo que había expresado cuando estaba enfermo. Promesa, señal y gratitud forman así una misma historia.

El relato no convierte toda pregunta por una confirmación en una falta de fe. Aquí la señal es ofrecida por Jehová y está ligada a su palabra. Tampoco transforma la experiencia del rey en una exigencia de que Dios deba conceder la misma clase de señal a todo el que ora.

La correspondencia con la promesa en Reyes

2 Reyes 20:5–11 relaciona de manera explícita la sanidad con subir a la casa de Jehová al tercer día y conserva la pregunta por la señal. El paralelo precisa el sentido de la petición sin desplazar el fundamento de la confianza: el Señor hará lo que ha dicho.

El bien recibido pide una respuesta

El final del capítulo deja al lector con la vida restaurada orientada hacia Dios. Esa gratitud necesitará mantenerse también cuando lleguen la honra y la visita extranjera del capítulo 39. La experiencia de haber recibido ayuda no vuelve innecesaria la humildad del camino posterior.

Capítulo 39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

Textos relacionados: 2 Reyes 20:12–19; 2 Crónicas 32:27–31

---

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, porque había oído que había estado enfermo y se había recuperado.

La recuperación del rey atrae una visita desde Babilonia

Las cartas y el regalo introducen una prueba de fidelidad en medio de la honra, después de la prueba vivida en la enfermedad.

Explicación del versículo

Merodac-baladán, hijo de Baladán y rey de Babilonia, envía cartas y un regalo a Ezequías. La comunicación llega en un tono distinto del mensaje amenazante de Asiria. La situación favorable pondrá también al descubierto cómo recibe el rey los bienes y el reconocimiento.

El motivo expresado es que ha oído hablar de la enfermedad y de la recuperación. El episodio queda unido al capítulo 38. Lo que Ezequías había celebrado como misericordia de Jehová ahora lo coloca ante la atención de otro reino.

Cartas y regalo pertenecen a una relación entre gobernantes. El relato permite reconocer el carácter diplomático de la visita, pero no describe aquí la firma de una alianza militar ni reproduce unas negociaciones completas. Su interés se concentrará en lo que el rey muestra y en la respuesta del profeta.

Babilonia aparece primero como origen de una visita honrosa y terminará el capítulo como destino de tesoros y descendientes. Esa transformación del horizonte es decisiva: el poder que parece ofrecer reconocimiento no puede convertirse en el fundamento de la confianza de Judá.

La forma del nombre en los relatos paralelos

Isaías conserva מְרֹדַךְ בַּלְאָדָן, *Merodákh Baladán*. 2 Reyes 20:12–13 presenta la forma Berodac-baladán. Ambos relatos identifican al rey por su padre Baladán, su reino y la misma visita. La diferencia de forma no obliga a inventar dos embajadas independientes.

La prueba del corazón

2 Crónicas 32:24–31 relaciona recuperación, señal, orgullo y la visita de enviados interesados en el prodigio. El paralelo permite leer la honra recibida como una ocasión de prueba. Haber buscado a Dios en la angustia no hace innecesario permanecer humilde cuando otros reconocen el valor del rey.

---

2 Ezequías se alegró por ellos y les mostró la casa de su tesoro: la plata, el oro, las especias, el aceite precioso, todo su arsenal y cuanto se encontraba en sus depósitos. No hubo nada en su casa ni en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

Los bienes recibidos se convierten en una exhibición de grandeza

Ezequías muestra a los visitantes todo lo que posee, y el relato prepara el contraste entre su abundancia presente y la pérdida anunciada.

Explicación del versículo

El rey se alegra por los enviados y abre ante ellos sus tesoros. La reacción contrasta con la ropa rasgada ante la amenaza asiria. Aquí el peligro no llega mediante una humillación, sino mediante una recepción que parece honrar su posición.

La enumeración reúne plata, oro, especias, aceite precioso, arsenal y depósitos. El conjunto muestra riqueza y capacidad de gobierno. No hace falta asignar un valor económico moderno a cada objeto para reconocer el efecto: los visitantes contemplan una imagen amplia de los recursos del rey.

La frase final insiste en que no hubo nada que no les mostrara. La amplitud de la exhibición será confirmada por su propia respuesta en 39:4 y enfrentada con el «no quedará nada» de 39:6. El texto convierte la totalidad mostrada en una parte importante del anuncio de pérdida.

El problema no consiste en que todo bien material sea malo. El paralelo de Crónicas afirma que Dios le había dado abundancia. La cuestión es qué hace el rey con esos dones y qué lugar ocupan en su corazón cuando recibe la admiración de otros.

El relato tampoco afirma que los visitantes hayan planeado en ese momento un robo o una conquista concreta. La palabra profética juzgará el horizonte de confianza del reino y anunciará el futuro. Añadir una operación secreta no narrada desviaría la atención de la responsabilidad de Ezequías.

El don y el corazón enaltecido

2 Crónicas 32:24–29 distingue la bondad recibida del orgullo con el que el rey respondió, y reconoce a Dios como dador de sus bienes. Deuteronomio 8:11–18 había advertido contra atribuir la riqueza al poder propio y olvidar al Señor.

La vida no depende de los tesoros

En Lucas 12:13–21, Jesús enseña que la vida no depende de la abundancia y expone la fragilidad de una seguridad fundada en lo acumulado. La relación es especialmente significativa después de la enfermedad de Ezequías: el Salvador llama a reconocer al dador de la vida, en vez de usar sus dones como una nueva razón de autosuficiencia.

---

3 Entonces el profeta Isaías fue al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?». Ezequías respondió: «Han venido a mí de una tierra lejana, de Babilonia».

El profeta lleva la visita del ámbito del honor al de la responsabilidad

Las preguntas de Isaías hacen que Ezequías dé cuenta de su relación con los enviados extranjeros.

Explicación del versículo

Isaías se presenta ante el rey y pregunta qué dijeron los hombres y de dónde vinieron. La visita no queda fuera de la atención de la palabra profética por haber sido agradable o diplomática. El rey debe considerar sus decisiones también cuando no se siente amenazado.

Ezequías destaca que han venido de una tierra lejana, de Babilonia. Su respuesta identifica el origen y la distancia. El versículo no conserva aquí una explicación completa del contenido de sus conversaciones, por lo que no debe utilizarse para reconstruir condiciones de un tratado que no se han narrado.

La distancia puede hacer más notable el reconocimiento recibido, pero no establece la rectitud de la respuesta del rey. El relato desplazará la atención desde la procedencia de los visitantes hacia lo que han visto. La pregunta siguiente tocará directamente la exhibición de sus tesoros.

El encuentro con el profeta devuelve al rey al ámbito de la responsabilidad ante Jehová. La voz extranjera que ofrece honra no puede sustituir la evaluación del Señor. La misma palabra que lo sostuvo en la crisis puede confrontar la manera en que recibe la prosperidad.

La prueba y el conocimiento del corazón

2 Crónicas 32:31 describe la visita como una prueba que pone de manifiesto lo que hay en el corazón de Ezequías. Ese lenguaje debe leerse junto con 1 Reyes 8:38–40, que afirma que Dios conoce los corazones humanos. La prueba hace visible la disposición del rey; no convierte a Dios en alguien que carecía de conocimiento y necesitaba obtener información de los enviados.

---

4 Isaías preguntó: «¿Qué han visto en tu casa?». Ezequías contestó: «Han visto todo lo que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado».

La respuesta del rey confirma la amplitud de la exhibición

La pregunta de Isaías concentra la atención en aquello que los enviados han visto y que el rey considera su riqueza.

Explicación del versículo

Isaías pregunta qué han visto en la casa. Después de identificar el origen de los visitantes, el diálogo llega a la conducta concreta de Ezequías. El juicio no se apoya solamente en que hayan llegado extranjeros, sino en cómo el rey ha respondido a su presencia.

Ezequías declara que han visto todo. Su respuesta confirma la descripción de 39:2 y mantiene la insistencia en la totalidad. Los tesoros y recursos fueron puestos ante los visitantes como una exposición amplia de lo que el reino podía mostrar.

El rey no oculta aquí esa acción. Sin embargo, el versículo tampoco dice que ya comprenda la gravedad que el profeta anunciará. La respuesta registra lo mostrado, antes de que la palabra de Jehová establezca su relación con el futuro.

«No hay nada» prepara el contraste de 39:6: «no quedará nada». La misma amplitud que ahora puede producir satisfacción se convierte en medida de una pérdida. La narración dirige así la mirada desde el disfrute de los bienes hacia la responsabilidad y la dependencia de Dios.

El diálogo y la declaración del Señor

Isaías 39:5–7 responderá a la exhibición mediante una palabra sobre tesoros y descendientes. El tránsito de la pregunta al anuncio permite entender que la seguridad de la casa real no se mide por lo que puede abrir ante los visitantes. Sus recursos y su continuidad siguen bajo la autoridad de Jehová.

La valoración del relato

El énfasis en la totalidad no autoriza a reconstruir un inventario exacto ni una operación de espionaje no descrita. Lo que el texto pone ante el lector es una actitud que necesita ser confrontada: la abundancia recibida puede ocupar el lugar de la gratitud humilde cuando se convierte en motivo de ostentación.

El anuncio de pérdida y destierro a Babilonia

---

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra del SEÑOR de los ejércitos:

La voz del Señor debe ser escuchada también cuando corrige

Isaías lleva al rey desde su propia descripción de los bienes hacia la palabra que evalúa su futuro.

Explicación del versículo

El profeta llama a Ezequías a escuchar la palabra de Jehová de los ejércitos. El diálogo cambia de nivel. Después de preguntar y recibir respuestas, Isaías comunica un mensaje cuya autoridad no procede de su opinión personal sobre la visita.

El mandato de escuchar exige que el rey deje de medir la situación solamente por el reconocimiento recibido. La distancia de Babilonia, el regalo y la abundancia mostrada no contienen por sí solos la verdad sobre el porvenir de la casa real.

El título del Señor es el mismo que ha acompañado la promesa de defensa frente a Asiria. Quien salva también corrige. La liberación anterior no vuelve irrelevantes las decisiones posteriores ni convierte al rey en alguien a quien la palabra divina ya no puede confrontar.

El contenido comienza en 39:6 y se completa con el destino de los descendientes en 39:7. El versículo introduce así una declaración sobre la casa, los bienes y la continuidad que Ezequías podía considerar seguros.

Una misma fidelidad en promesa y advertencia

Isaías 38:4–6 había presentado una palabra de misericordia que el rey recibió por medio del mismo profeta. La correspondencia muestra por qué debe atender también este anuncio. La verdad del Señor no se limita a confirmar los deseos del que oye; puede llamarlo a reconocer el límite de sus decisiones y de su seguridad.

---

6 Mira, vienen días en que todo lo que hay en tu casa y lo que tus padres han atesorado hasta hoy será
llevado a Babilonia; no quedará nada —dice el SEÑOR—.

Los tesoros mostrados tendrán como destino Babilonia

La palabra profética anuncia la pérdida de una riqueza acumulada que no puede garantizar la permanencia de la casa real.

Explicación del versículo

«Vienen días» abre un horizonte futuro. El anuncio no fija aquí un año ni afirma que la pérdida suceda durante la misma visita. La aparente seguridad del presente es confrontada por un desenlace que el rey no controla.

La pérdida comprende lo que hay en su casa y lo que sus padres han atesorado. La riqueza no representa solo una adquisición reciente; reúne una herencia recibida de generaciones. La continuidad de lo acumulado no lo hace inmune al juicio del Señor.

El destino es Babilonia. El mismo nombre que en 39:1 identificaba el origen de cartas y un regalo pasa a nombrar el lugar al que serán llevados los tesoros. La honra recibida de ese reino no proporciona la garantía de seguridad que podría sugerir una recepción favorable.

«No quedará nada» corresponde a la insistencia de Ezequías en que no dejó nada sin mostrar. La relación verbal hace más agudo el anuncio. La totalidad exhibida como grandeza queda expuesta como algo que puede perderse.

La declaración lleva la autoridad de Jehová. No es una deducción de Isaías acerca de una debilidad militar que haya observado, sino una palabra de juicio sobre el porvenir de la casa. La abundancia presente no puede sustituir la fidelidad y la atención al Señor.

La realización en la historia de Judá

2 Reyes 24:10–16 relata el sitio de Jerusalén por Babilonia, la salida de tesoros del templo y del palacio y la deportación. La relación muestra el horizonte histórico hacia el que apunta el anuncio, sin introducir una fecha absoluta que este versículo no ofrece.

El juicio no termina el libro

Isaías 40:1–5 abrirá un llamado al consuelo de Jerusalén y a la manifestación de la gloria de Jehová. La proximidad de ambos mensajes impide reducir la historia a una riqueza perdida: el Señor conserva la autoridad para juzgar y también para llevar a su pueblo una palabra de restauración.

---

7 Se llevarán a algunos de tus hijos que saldrán de ti, los que engendrarás, y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia».

La pérdida alcanzará también a la descendencia real

El anuncio lleva la mirada de los tesoros al futuro de las personas que continuarán la casa de Ezequías.

Explicación del versículo

La palabra comienza con «de tus hijos», expresado en la traducción como algunos de ellos. El juicio no se limita a bienes que pueden ser trasladados. Alcanza a la descendencia del rey y, por tanto, a la continuidad que la casa real esperaba asegurar.

La expresión sobre quienes saldrán de él y serán engendrados subraya la relación familiar. Dentro del lenguaje de una dinastía, hijos puede abarcar la descendencia y no debe reducirse sin más a una lista de niños presentes en el palacio durante la visita. El anuncio no da sus nombres ni una fecha exacta.

Serán llevados al palacio del rey de Babilonia. La casa de Judá que ahora exhibe recursos perderá control sobre parte de su propia familia. Quienes pertenecen a una línea real pasarán a estar bajo la autoridad de otro soberano.

La referencia a eunucos muestra una condición de servicio y humillación dentro de esa corte. Debe conservarse la fuerza de la traducción sin completar el anuncio con procedimientos físicos o biografías que el texto no narra. El foco es la pérdida de libertad y de posición de la descendencia.

Los eunucos en el contexto del palacio

סָרִיסִים, *sarisím*, es el término traducido «eunucos». La frase lo sitúa expresamente en el palacio del rey babilónico. El anuncio no convierte a esas personas en culpables por una condición corporal; presenta lo que padecerá la casa real dentro del destierro.

Una escena posterior de servicio en Babilonia

Daniel 1:1–7 relata el traslado de jóvenes de descendencia real y noble para servir en el palacio babilónico. La relación permite reconocer el tipo de pérdida anticipada aquí. Ese pasaje no identifica a todos como hijos inmediatos de Ezequías ni especifica la condición física de cada joven; esas afirmaciones no deben añadirse al relato.

La responsabilidad mira más allá de la propia vida

El anuncio prepara la tensión de 39:8. La paz de los días del rey no agota el futuro de su casa. El texto llama a considerar qué queda para quienes vendrán después, especialmente cuando la seguridad presente ha sido utilizada como razón de satisfacción.

---

[8] Ezequías dijo a Isaías: «Es buena la palabra del SEÑOR que has pronunciado». Y añadió: «Porque habrá paz y seguridad en mis días».

La aceptación de la palabra convive con el alivio por los propios días

La respuesta de Ezequías reconoce el mensaje de Jehová, mientras el relato mantiene ante el lector el futuro difícil de sus descendientes.

Explicación del versículo

Ezequías declara buena la palabra que Isaías ha pronunciado. La frase puede expresar aceptación de la autoridad y justicia del Señor, en lugar de una discusión contra el anuncio. El rey no afirma que el profeta haya mentido ni que sus tesoros lo vuelvan inmune al juicio.

A continuación menciona la paz y seguridad en sus días. La ausencia de una calamidad inmediata constituye para él un alivio. Esa dimensión de la respuesta debe conservarse sin convertirla automáticamente en una declaración de indiferencia absoluta por toda su familia.

Sin embargo, la tensión narrativa permanece. El anuncio acaba de hablar de hijos llevados a otra corte, y la respuesta se concentra en los días propios. La gratitud por una tregua no resuelve la responsabilidad respecto de quienes vivirán después.

El paralelo de Crónicas registra humillación por el orgullo y que la ira no llegó durante sus días. Ese dato permite reconocer una aceptación real de la corrección. A la vez, Isaías deja visible el alcance limitado del alivio presente. La lectura no necesita elegir entre inventar un arrepentimiento descrito en todos sus detalles o condenar sin matices toda la disposición interior del rey.

El capítulo termina con Babilonia en el horizonte. La liberación de Asiria y la sanidad no han hecho innecesaria la fidelidad continua. El futuro del pueblo requerirá una esperanza más firme que la prosperidad o la satisfacción de un solo reinado.

Paz y seguridad

שָׁלוֹם וֶאֱמֶת, *shalóm veemét*, reúne paz y una condición de firmeza o estabilidad, expresada aquí como «seguridad». La frase describe lo que el rey espera disfrutar durante sus días. No equivale a afirmar que todo el porvenir del pueblo haya quedado resuelto.

La humillación y la esperanza que continúa

2 Crónicas 32:24–26 afirma el orgullo y la humillación del rey y de Jerusalén, y la demora de la ira durante su vida. El juicio y la misericordia siguen siendo reales.

Mateo 1:12–17 conserva el destierro babilónico dentro de la historia que culmina en Jesús, el Cristo. Lucas 1:30–33 anuncia que él recibe el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza no descansa en la suficiencia de Ezequías, sino en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial: agradece la paz y cuida lo que dejas

Tú puedes agradecer al Padre los días de tranquilidad y examinar también qué fe, decisiones y responsabilidades transmites a otros. La gracia recibida en Jesucristo llama a una vida humilde y atenta al prójimo. Que tu propio alivio se convierta en oportunidad de servir y de preparar un bien para quienes continuarán después.

Capítulo 40

El SEÑOR consuela a Sion

---

1 «Consuelen, consuelen a mi pueblo —dice su Dios—.

El consuelo comienza en el Dios que sigue llamándolos su pueblo

Después del anuncio de juicio, Jehová encarga comunicar esperanza a una comunidad que permanece bajo su cuidado.

Explicación del versículo

El mandato se repite: «consuelen, consuelen». La insistencia marca un giro respecto del horizonte de pérdida del capítulo 39. El libro no deja a Jerusalén únicamente con la noticia de sus tesoros y descendientes llevados a Babilonia. La misma autoridad que anuncia juicio abre ahora una palabra de restauración.

El consuelo procede de Dios y debe ser comunicado. Los destinatarios del mandato aparecen en plural, pero el versículo no los identifica por nombre. Su tarea es llevar una palabra que recibe su contenido y autoridad del Señor, en vez de inventar una seguridad favorable.

«Mi pueblo» y «su Dios» expresan la relación que sostiene el anuncio. La disciplina no se interpreta como desaparición definitiva de todo vínculo. El Señor sigue reconociendo a los suyos y se dirige a ellos desde su fidelidad.

El versículo no presenta un consuelo que niegue lo sucedido. La frase siguiente hablará del servicio cumplido y de la culpa perdonada. La esperanza entra en una historia que ha conocido pecado y dolor, y anuncia que esas realidades no tendrán la última palabra bajo el gobierno de Dios.

La fuerza del mandato

נַחֲמוּ נַחֲמוּ, *najamú, najamú*, es la orden repetida de consolar. La palabra que sigue deberá atender al corazón de la ciudad y anunciar lo que Jehová ha determinado. El consuelo bíblico tiene así un fundamento que puede ser comunicado y recibido con confianza.

El consuelo del Padre por medio de Jesucristo

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo y afirma que este abunda por medio de Cristo. Su ayuda sostiene dentro de la aflicción y capacita para acompañar a otros. La esperanza cristiana tiene su centro en el Salvador y en la misericordia del Padre, sin exigir que se esconda el sufrimiento.

Aplicación editorial: consuela con una esperanza verdadera

Tú puedes escuchar a quien sufre, reconocer lo que ha ocurrido y comunicar la gracia de Jesucristo mediante su palabra. Evita prometer resultados que Dios no ha anunciado. El consuelo que recibes del Padre puede hacerse concreto en presencia, ayuda y una esperanza fundada en su fidelidad.

---

2 Hablen al corazón de Jerusalén y proclámenle que ha terminado su servicio, que su culpa ha sido
perdonada, que ha recibido de manos del SEÑOR el doble por todos sus pecados».

Jerusalén recibe una palabra de servicio concluido y culpa perdonada

El consuelo alcanza el corazón de la ciudad porque Jehová anuncia el fin de su aflicción y una relación restaurada.

Explicación del versículo

Hablar al corazón de Jerusalén significa dirigirse a la ciudad de manera que la palabra alcance su necesidad profunda. La imagen personifica a la comunidad afligida. No se le pide que olvide el juicio, sino que escuche lo que el Señor declara acerca de su término.

Las tres afirmaciones introducen el contenido del consuelo. Su servicio ha terminado, su culpa ha sido perdonada y ha recibido de la mano de Jehová el doble por todos sus pecados. El anuncio sitúa la disciplina y su fin dentro del gobierno del mismo Dios.

El servicio presenta una condición de obligación penosa que llega a su cumplimiento. El pasaje no da aquí un calendario detallado ni reduce toda la historia de Jerusalén a una sola experiencia individual. Contempla al pueblo en el horizonte de una aflicción de la que Dios anuncia salida.

La culpa perdonada atiende una necesidad distinta de la mera mejoría de las condiciones exteriores. Jerusalén necesita reconciliación con el Señor. El cambio no consiste únicamente en recuperar bienes o autonomía, sino en recibir una palabra favorable respecto de su pecado.

La expresión «el doble» debe conservar su fuerza. Intensifica el lenguaje de una disciplina plenamente padecida dentro de una declaración que anuncia su final. El versículo no desarrolla una ecuación por la que cada pecado exija exactamente dos unidades de sufrimiento, ni presenta al pueblo comprando su propio perdón mediante el dolor.

La mano que disciplinó es también la que encarga el consuelo. La ciudad puede atender a esa palabra porque el término de la aflicción no depende solo de su capacidad para liberarse. Jehová decide anunciar una relación restaurada y un camino abierto.

Servicio y doble medida

צָבָאָה, *tsevaáh*, señala aquí su servicio u obligación cumplida. כִּפְלַיִם, *kifláyim*, es «el doble». Las expresiones forman parte del lenguaje intenso del anuncio y deben interpretarse junto con la afirmación central de perdón, sin crear una regla aritmética de salvación.

El término de la disciplina en otro lamento

Lamentaciones 4:21–22 también anuncia que el castigo de la hija de Sion ha llegado a su término. La relación muestra que el juicio puede ser real sin convertirse en la última palabra sobre el pueblo.

La plenitud del perdón en Jesucristo

Hebreos 10:11–18 fundamenta el perdón en la única ofrenda de Jesucristo y en el testimonio del Espíritu Santo sobre el nuevo pacto. El sufrimiento del pecador no sustituye la obra del Salvador. La reconciliación se recibe por gracia, y la obediencia nace como fruto de esa vida renovada.

Preparen el camino del SEÑOR

---

3 Una voz clama: «Preparen en el desierto el camino del SEÑOR;
enderecen en el páramo una calzada para nuestro Dios.

Una voz anuncia la preparación del camino por el que viene el Señor

El consuelo toma forma de una venida salvadora: el desierto recibirá una calzada para nuestro Dios.

Explicación del versículo

La voz llama a preparar el camino de Jehová. El centro no es solo el desplazamiento de un pueblo, sino la venida del mismo Señor para actuar a favor de los suyos. La ciudad puede ser consolada porque su Dios no la deja entregada a una aflicción sin horizonte.

El desierto y el páramo representan el ámbito difícil por el que se abre la calzada. El paisaje que parece impedir un regreso o una marcha segura queda puesto al servicio de la iniciativa divina. El anuncio recuerda la esperanza de un Dios que conduce y reúne a su pueblo.

La preparación utiliza la imagen de disponer una ruta para una llegada real. La autoridad que viene merece un camino expedito, y los obstáculos serán descritos en 40:4. El poema no da aquí un proyecto de ingeniería ni convierte cada accidente del terreno en un personaje o pecado específico.

La traducción sitúa «en el desierto» dentro del mandato de preparar. Los Evangelios vincularán esta palabra con Juan, cuya voz se escucha precisamente en el desierto. El lugar de la proclamación y el camino preparado quedan unidos en el testimonio sobre la venida de Jesucristo.

El Señor no es un recurso secundario para que el pueblo realice un plan autónomo. El camino es suyo y la calzada se dispone para nuestro Dios. La restauración tiene como centro su presencia y su gobierno.

La voz y el camino

דֶּרֶךְ יְהוָה, *dérekh YHWH*, significa «camino de Jehová». La expresión siguiente, «para nuestro Dios», aclara a quién sirve la preparación. El pasaje no identifica por nombre al heraldo en su primera formulación, pero la Escritura posterior explicará su cumplimiento.

Juan prepara la venida de Jesucristo

Mateo 3:1–6 aplica expresamente la voz a Juan el Bautista y relaciona su ministerio con arrepentimiento y confesión de pecados. Lucas 3:1–6 amplía la cita hasta la manifestación de la salvación de Dios.

En Marcos 1:1–8, la preparación desemboca en la venida de Jesús, más poderoso que Juan y dador del Espíritu Santo. El camino de Jehová se reconoce en la venida del Hijo. Jesucristo es verdadero Señor y Salvador, sin que su identidad divina lo confunda con el Padre ni con el Espíritu que da.

La llamada al arrepentimiento prepara una acogida verdadera de su gracia; no convierte las obras humanas en un precio capaz de producir la venida o comprar la salvación.

---

4 Todo valle será elevado, y todo monte y colina serán rebajados;
el terreno escabroso se volverá llano, y las alturas abruptas, una llanura.

El camino de la venida divina quedará libre de obstáculos

El paisaje transformado representa una llegada que las dificultades del terreno no podrán impedir.

Explicación del versículo

El anuncio desarrolla la preparación de 40:3. Los valles se elevan y las montañas y colinas se rebajan. Las formas opuestas del terreno participan de una misma acción: disponer una ruta por la que el Señor viene a manifestar su salvación.

El terreno escabroso se vuelve llano y las alturas abruptas, llanura. La acumulación comunica amplitud. El camino no dependerá de encontrar por casualidad un lugar fácil dentro de una región difícil; el anuncio contempla la superación de aquello que parecía impedir el paso.

El desierto pertenece al horizonte de un pueblo necesitado de retorno y de la presencia de su Dios. La transformación del paisaje hace visible que esa necesidad no es mayor que la capacidad del Señor. El consuelo incluye una acción que abre futuro donde los obstáculos parecían cerrar toda posibilidad.

Los mandatos de preparar se unen aquí a verbos que anuncian lo que sucederá. La respuesta humana tiene un lugar, pero no produce por mérito propio la llegada de Dios. El poder y la fidelidad del que viene fundamentan la esperanza del camino abierto.

Las imágenes del terreno

Valle, monte, colina y terreno abrupto forman una descripción poética de obstáculos vencidos. No es necesario asignar a cada elemento un pecado o una emoción particular. La imagen completa comunica la preparación de una ruta y la autoridad del Señor sobre lo que se interponía.

El camino de los rescatados

Isaías 35:3–10 había unido el ánimo de los débiles con una calzada segura hacia Sion. La relación muestra la continuidad entre el cuidado de las personas y la preparación de su retorno.

Lucas 3:1–6 recoge la nivelación del camino dentro de la cita aplicada al ministerio de Juan. El llamado al arrepentimiento prepara la acogida de Jesucristo. La relación espiritual nace del uso que hace el Evangelio del pasaje, sin convertir cada detalle del paisaje en una alegoría independiente.

---

5 Se revelará la gloria del SEÑOR, y toda carne la verá juntamente, porque la boca del SEÑOR ha hablado».

La gloria del Señor se hará visible porque él ha hablado

La venida anunciada culmina en una manifestación pública de la presencia y la salvación de Jehová.

Explicación del versículo

El resultado de la preparación del camino es que la gloria de Jehová será revelada. El centro no es la admiración por una obra humana de nivelación, sino el reconocimiento del Señor que viene. La transformación del paisaje sirve al anuncio de su presencia.

«Toda carne» amplía el horizonte más allá de un grupo pequeño de testigos. La intervención divina no queda encerrada en una seguridad privada imposible de reconocer. El lenguaje contempla a la humanidad ante la manifestación del Dios que gobierna y salva.

«Juntamente» refuerza esa dimensión compartida. La gloria se presenta como una realidad ante la cual los poderes y las personas deben reconocer al Señor. El versículo no afirma que ver su manifestación equivalga automáticamente a que cada ser humano responda con fe.

La razón de la certeza es que la boca de Jehová ha hablado. La promesa descansa en la identidad y fidelidad del que la pronuncia. La debilidad del pueblo no vuelve incierto el anuncio, y la resistencia de un poder humano no puede ocupar el lugar de la decisión divina.

La gloria y la salvación en la cita del Evangelio

Lucas 3:4–6 culmina la cita con la afirmación de que todos los seres humanos verán la salvación de Dios. Esa formulación ilumina el carácter salvador de la gloria anunciada: la venida del Señor responde a la necesidad de su pueblo y abre un horizonte que alcanza a las naciones.

La gloria revelada en Jesucristo

Juan 1:14–18 afirma que el Verbo se hizo carne y que su gloria fue contemplada como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. Jesucristo da a conocer al Dios que nadie ha visto. La esperanza de la venida divina encuentra en él su centro personal.

Esta relación conserva tanto el alcance de la promesa como la verdad de la encarnación. El Hijo revela al Padre y comparte la identidad divina; no es simplemente un mensajero creado que sustituya al Señor ausente. La salvación se recibe en Jesucristo, sin confundir sus personas.

La palabra de Dios permanece

---

6 Una voz dice: «¡Proclama!».
Y él responde: «¿Qué he de proclamar?».
Toda carne es hierba, y todo su esplendor es como la flor del campo.

La vida humana es frágil aun cuando muestra su mayor esplendor

La proclamación debe reconocer el límite de toda grandeza humana para situar la confianza en la palabra que permanece.

Explicación del versículo

Otra voz manda proclamar, y surge la pregunta sobre qué debe ser anunciado. El diálogo dirige la atención al contenido de la palabra. El texto no identifica por nombre a todos los interlocutores; su función es introducir una verdad que el pueblo necesita escuchar.

«Toda carne es hierba» describe la condición común de los seres humanos. La vida crece y puede parecer fuerte, pero no posee en sí misma la garantía de permanencia. El anuncio incluye tanto a los afligidos como a quienes se sienten seguros por su poder.

La flor del campo representa el esplendor visible de esa vida. Su belleza es real, pero no elimina su duración limitada. La comparación no declara inútil todo bien humano; muestra por qué ninguna excelencia creada puede ocupar el lugar del fundamento eterno de la esperanza.

El versículo prepara 40:7–8. La hierba se seca y la flor se marchita, mientras la palabra de Dios permanece. La afirmación sobre la fragilidad no está aislada como una invitación a desesperar. Forma parte de un consuelo que sitúa la seguridad más allá de la fuerza cambiante del ser humano.

El esplendor de la flor

La expresión sobre «todo su esplendor» debe comprenderse dentro de la comparación con la flor. El texto contempla lo que puede parecer valioso, hermoso o digno de confianza en el ser humano y recuerda su límite. No está afirmando que el amor fiel de Dios tenga la misma caducidad.

La fragilidad bajo el cuidado del Padre

Salmos 103:13–18 compara los días humanos con hierba y flor, pero los coloca ante la compasión paternal y el amor leal del Señor. La conexión muestra cómo el límite puede ser reconocido sin negar la dignidad del necesitado: Dios conoce nuestra condición y sostiene con su fidelidad a quienes dependen de él.

---

7 La hierba se seca, la flor se marchita, porque el aliento del SEÑOR sopla sobre ella.
Ciertamente el pueblo es hierba.

El pueblo reconoce su fragilidad ante el aliento del Señor

La hierba que se seca muestra que la vida humana depende de Dios y no puede ser su propia garantía de permanencia.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la comparación de 40:6. La hierba se seca y la flor se marchita. Lo que parecía vivo y espléndido no permanece por la fuerza de su apariencia. La imagen hace sensible una condición que el ser humano puede olvidar mientras dispone de salud, recursos o poder.

El aliento de Jehová sopla sobre esa vida frágil. La escena del viento que agosta la vegetación coloca su duración ante la autoridad del Creador. El pueblo no controla de manera absoluta las condiciones de su existencia.

«Ciertamente el pueblo es hierba» aplica la imagen a la comunidad que recibe el consuelo. No basta con reconocer la fragilidad de los imperios enemigos. Israel también debe abandonar la pretensión de sostenerse sin el Señor. Ser su pueblo es una relación de gracia, no una transformación en un ser autosuficiente.

El anuncio no termina aquí. La afirmación prepara el «pero» de 40:8, donde la palabra de Dios se distingue de lo que se marchita. La finalidad no es dejar al afligido sin esperanza, sino mostrar dónde puede encontrar una seguridad que su propia condición no produce.

El aliento de Jehová

רוּחַ יְהוָה, *rúaj YHWH*, se expresa aquí como «aliento de Jehová». En la imagen de la vegetación que se seca, el término funciona como soplo o viento bajo su autoridad. Su sentido se reconoce por la acción descrita; no debe separarse del contexto para imponer a cada uso de la palabra una misma imagen física.

La fragilidad no elimina la compasión

Salmos 103:13–18 reúne el conocimiento de nuestra condición, la imagen de la flor que desaparece y la compasión del Señor como padre. La relación conserva juntas dependencia y dignidad: el pueblo necesita reconocer su límite, y puede hacerlo ante el Dios que no lo trata con indiferencia.

---

8 La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

La palabra de nuestro Dios permanece cuando la fuerza humana se agota

El consuelo tiene un fundamento duradero: la fidelidad del Señor no comparte la caducidad de la hierba.

Explicación del versículo

La primera frase repite la hierba seca y la flor marchita. El poema deja establecida la fragilidad antes de introducir el contraste decisivo. La esperanza no se construye negando que personas, reinos y recursos tengan un límite.

«Pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» sitúa la seguridad en otra realidad. El Señor puede cumplir lo anunciado aunque los medios humanos parezcan débiles o los poderes que rodean al pueblo cambien. Su promesa no depende de compartir la duración de quienes la escuchan.

«Nuestro Dios» conserva la relación expresada al comienzo del capítulo. La permanencia no pertenece a una idea abstracta o a una frase que los oyentes declaran poderosa. Pertenece a la palabra del Dios que ha llamado suyo al pueblo y ha anunciado consuelo, perdón y venida.

El contraste sostiene también la tarea de proclamar. Quien comunica la palabra no necesita presentarse como invulnerable. Su fragilidad no destruye la verdad del mensaje, porque la autoridad y el cumplimiento proceden del Señor.

La palabra que se mantiene firme

יָקוּם לְעוֹלָם, *yaqúm leolám*, expresa que permanecerá o se mantendrá para siempre. El verbo presenta la firmeza de la palabra frente al cambio y la caída de lo creado. La promesa no queda anulada por la apariencia de debilidad del que la recibe.

La cita aplicada al evangelio de Jesucristo

1 Pedro 1:22–25 cita la hierba, la flor y la palabra permanente para hablar del nuevo nacimiento y de la buena noticia anunciada. El pasaje relaciona la vida nueva con una palabra viva que produce amor fraternal, en vez de una confianza religiosa sin fruto.

1 Pedro 1:3–5 fundamenta la esperanza viva en la resurrección de Jesucristo y en la misericordia del Padre. La permanencia de la promesa encuentra su centro en el Salvador resucitado y en la salvación que Dios guarda para su pueblo.

Aplicación editorial: recibe la palabra y persevera en su fruto

Tú puedes reconocer que tus fuerzas cambian y acudir a Jesucristo sin fingir una seguridad propia. Atiende a lo que Dios realmente ha dicho, recíbelo con fe y permite que su verdad forme amor, paciencia y obediencia. La gracia que sostiene tu esperanza también sostiene un caminar que responde a ella.

Buenas noticias: el Señor viene a su pueblo

---

9 Sube a un monte alto, Sion, portadora de buenas noticias;
levanta con fuerza tu voz, Jerusalén, portadora de buenas noticias.

Levántala, no temas;
di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está su Dios!».

Sion recibe el encargo de anunciar la presencia de su Dios

La ciudad consolada debe levantar la voz para que otras ciudades de Judá escuchen la buena noticia.

Explicación del versículo

El mandato invita a subir a un monte alto y proclamar con fuerza. La altura y la voz amplían el alcance del anuncio. La noticia no debe quedar oculta como una esperanza reservada a unos pocos.

La traducción presenta a Sion y Jerusalén como portadoras de buenas noticias. La ciudad que necesitaba recibir palabras al corazón en 40:2 pasa a comunicarlas. El consuelo recibido se convierte en testimonio para las ciudades de Judá.

«No temas» acompaña la tarea. La fragilidad del pueblo y la historia de su aflicción no invalidan el mensaje que Dios le encarga. La voz puede levantarse porque la autoridad está en el Señor que viene, no en la capacidad de la ciudad para garantizar por sí sola el futuro.

El contenido es breve y decisivo: «¡Aquí está su Dios!». Las buenas noticias no se reducen a una mejoría sin autor ni a una nueva grandeza de Jerusalén. Anuncian al Señor presente para gobernar, recompensar y cuidar, tal como desarrollarán 40:10–11.

La portadora de buenas noticias

מְבַשֶּׂרֶת צִיּוֹן, *mevasséret Tsiyón*, es la expresión que esta traducción entiende como Sion portadora de buenas noticias. La forma femenina corresponde al modo en que la ciudad es interpelada. La explicación sigue esa lectura: Jerusalén recibe y comunica la esperanza del Señor.

La buena noticia y el reinado de Dios

Isaías 52:7–10 une el anuncio sobre los montes con paz, salvación, consuelo y la proclamación de que Dios reina. La relación precisa el carácter de estas buenas noticias: el Señor vuelve hacia su pueblo y hace visible su salvación ante las naciones.

El mensaje dirige la atención al Dios que actúa. La comunidad que lo proclama sirve a esa verdad; no necesita convertirse ella misma en el objeto último de admiración o confianza.

---

10 Miren, el Señor DIOS viene con poder, y su brazo gobierna por él.
Miren, su recompensa está con él y su retribución delante de él.

El Señor viene con autoridad para gobernar y retribuir

La buena noticia anuncia una presencia eficaz: Dios llega con poder y con el resultado justo de su acción.

Explicación del versículo

El doble «miren» invita a reconocer quién viene y qué trae. La noticia de 40:9 no es únicamente un sentimiento de cercanía. El Señor Jehová se manifiesta con una autoridad capaz de intervenir en la historia del pueblo.

Su brazo gobierna por él. El lenguaje representa fuerza eficaz, en contraste con la debilidad de la hierba y con la impotencia de quienes parecían sostener el futuro por recursos propios. La salvación no depende de que el pueblo produzca una capacidad igual a la de sus adversarios.

La recompensa está con él y la retribución delante de él. Las dos expresiones presentan una venida que no queda sin resultado. El Señor tiene autoridad para reconocer, juzgar y dar lo que corresponde conforme a su justicia. El versículo no detalla aquí la forma de cada retribución.

El siguiente versículo utilizará el mismo brazo para reunir a los corderos. Esa continuidad impide separar el poder de Dios del cuidado que ejerce. La autoridad del que viene no es indiferente a la fragilidad de su rebaño.

Recompensa y retribución

שְׂכָרוֹ, *sekharó*, y פְּעֻלָּתוֹ, *peullató*, expresan aquí su recompensa y retribución. Ambas pertenecen a lo que él trae. No describen un pago que el ser humano deba entregarle para comprar su venida o recibir la salvación.

La venida de Jesucristo y su juicio

Apocalipsis 22:12–13 retoma el lenguaje de la venida con recompensa y del pago según las obras. La esperanza cristiana espera a Jesucristo como Señor que cumple su palabra y ejerce justicia; su gracia no convierte la conducta en algo irrelevante.

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en el don de Dios recibido por la fe y presenta las buenas obras como el caminar de quienes han sido creados de nuevo en Cristo. Esa relación mantiene la dirección correcta: las obras responden a la gracia y no sustituyen al Salvador como fundamento de la vida.

---

11 Como un pastor apacentará su rebaño;
con su brazo reunirá a los corderos y los llevará en su pecho;
guiará con cuidado a las ovejas que crían.

El poder del Señor se acerca con el cuidado de un pastor

El Dios que viene a gobernar reúne, sostiene y guía a su pueblo atendiendo a la necesidad de los más frágiles.

Explicación del versículo

La imagen del pastor completa la del gobernante poderoso de 40:10. El Señor apacentará su rebaño. El pueblo no queda después de la liberación como una multitud abandonada a su capacidad de encontrar alimento y camino; recibe un cuidado sostenido.

El brazo reúne a los corderos. La misma fuerza que gobierna es utilizada para acercar a quienes pueden quedar dispersos o rezagados. La pequeñez no los deja fuera del interés del Pastor ni los obliga a demostrar una capacidad que todavía no poseen.

Llevarlos en su pecho presenta cercanía y protección. El cuidado no se limita a dar instrucciones desde lejos. El Señor se representa sosteniendo a los necesitados en una relación que expresa pertenencia y compasión.

Las ovejas que crían reciben una guía cuidadosa. La marcha del rebaño toma en cuenta su condición. El anuncio no exige que todos avancen como si sus fuerzas y responsabilidades fueran idénticas; muestra un gobierno que conoce la vida concreta de los que conduce.

La imagen pastoral no reduce al Señor a una ternura sin autoridad. Es el Dios de poder que acaba de ser anunciado, y su cuidado tiene dirección y propósito. La comunidad puede esperar en él porque es capaz de salvar y porque atiende a quienes necesitan ser sostenidos.

El Pastor que busca y reúne

Ezequiel 34:11–16 presenta al Señor buscando a sus ovejas, reuniéndolas y atendiendo a la perdida y a la enferma. Ezequiel 34:23–24 relaciona esa esperanza con un solo pastor, su siervo David. El cuidado forma parte del gobierno justo prometido para el pueblo.

Jesucristo, el buen Pastor

Juan 10:11–18 revela a Jesús como el buen Pastor que conoce a las suyas, entrega su vida por ellas y tiene autoridad para volver a tomarla. La plenitud de la imagen se reconoce en su entrega y resurrección. Nuestro cuidado definitivo depende del Salvador que se da por el rebaño, en comunión con el Padre.

Aplicación editorial: recibe y refleja un cuidado atento

Tú puedes acudir a Jesucristo con tu fragilidad real y aprender de su manera de cuidar. Cuando acompañes a otro, escucha su condición, comparte una carga concreta y evita exigirle que avance al ritmo de quien tiene otras fuerzas. Ese servicio responde a la gracia del Pastor y reconoce que la persona débil también pertenece al ámbito de su amor.

El incomparable Dios de Israel

---

12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano y calculó los cielos con su palmo, recogió el polvo de
la tierra en un tercio de medida y pesó los montes en una báscula y las colinas en una balanza?

La creación entera queda bajo la medida y el poder del Señor

Las preguntas presentan a Dios como incomparablemente mayor que aquello que los seres humanos apenas pueden abarcar.

Explicación del versículo

El anuncio cambia hacia una serie de preguntas sobre el Creador. Aguas, cielos, polvo, montes y colinas reúnen dimensiones del mundo que parecen inmensas o inamovibles. La pregunta «¿quién?» prepara la respuesta que recorre la unidad: solo el Señor tiene esa autoridad y capacidad.

El hueco de la mano y el palmo convierten lo inmenso en algo manejable para él. La poesía usa medidas de la experiencia humana para comunicar una diferencia que excede la comparación ordinaria. El Dios que promete salvar no está limitado por la escala de las dificultades del pueblo.

El polvo recogido y los montes pesados completan esa representación. Lo que para los seres humanos ocupa todo el horizonte aparece ante Dios como algo medido y dispuesto. Su gobierno no depende de aprender a controlar una creación que le sea superior.

El sentido no es ofrecer un inventario físico de la mano de Dios o un cálculo del volumen del universo. Las imágenes afirman la soberanía del Creador mediante acciones conocidas: medir, recoger y pesar. La misma autoridad fundamentará su sabiduría incomparable en 40:13–14.

Las medidas dentro de la poesía

זֶרֶת, *zéret*, es el palmo, y שָׁלִשׁ, *shalísh*, aparece aquí como «un tercio de medida». El texto utiliza esas expresiones para representar la facilidad con que Dios abarca lo creado. No identifica en este pasaje una equivalencia moderna fija que permita convertir la escena en centímetros o litros.

El propósito de la comparación

La pregunta debe leerse junto con el pueblo que luego se sentirá olvidado en 40:27. La grandeza creadora no es una información separada del consuelo: muestra por qué la capacidad del Señor no se agota ante una causa humana difícil.

Romanos 11:33–36 une la sabiduría insondable de Dios con la confesión de que todo procede de él, por medio de él y para él. Esa relación dirige la respuesta hacia adoración y confianza, en lugar de pretender medir al Creador por las posibilidades de sus criaturas.

---

13 ¿Quién ha guiado al Espíritu del SEÑOR, o quién, siendo su consejero, le ha enseñado?

Ninguna criatura ha instruido al Espíritu de Jehová

La sabiduría del Señor no procede de un consejero que lo complete o le señale cómo debe actuar.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la afirmación de la grandeza creadora. Después de medir aguas y cielos, el anuncio considera el conocimiento que gobierna esa obra. Nadie puede presentarse como quien ha guiado al Espíritu de Jehová o le ha enseñado desde una sabiduría superior.

La figura del consejero hace concreta la diferencia. Un gobernante humano puede necesitar a otro que le aporte información y corrija su decisión. El Señor no ocupa esa condición de dependencia. Su capacidad de salvar no está limitada por falta de comprensión del conflicto de su pueblo.

La pregunta es retórica. No presupone un momento en que Dios ignorara lo necesario y después aprendiera. Afirma que ninguna criatura es fuente de su conocimiento ni medida con la que pueda completarse su sabiduría.

El contexto de consuelo da importancia práctica a esta verdad. El pueblo puede no comprender cómo llegará la restauración, pero su propia falta de perspectiva no demuestra que el Señor carezca de ella. La esperanza descansa en quien conoce plenamente, sin exigir que el afligido pueda dirigir su plan.

El Espíritu de Jehová

רוּחַ יְהוָה, *rúaj YHWH*, se presenta aquí como «Espíritu de Jehová». El pasaje lo relaciona con la sabiduría divina que ningún ser humano ha formado. La imagen no describe una sustancia impersonal que pueda medirse o administrarse desde fuera.

La pregunta utiliza un verbo relacionado con disponer o medir, que acaba de aparecer en 40:12. Su efecto no es dar dimensiones físicas al Espíritu, sino negar que una criatura pueda ordenarlo o instruirlo como si dependiera de ella.

La pregunta en el Nuevo Testamento

Romanos 11:33–36 recoge la pregunta con la expresión «la mente del Señor» para celebrar su sabiduría insondable. La formulación ilumina el aspecto de conocimiento y consejo que domina este versículo.

1 Corintios 2:10–16 afirma que el Espíritu conoce las profundidades de Dios y revela lo que él concede gratuitamente, y vuelve a citar la pregunta antes de hablar de la mente de Cristo. El Espíritu Santo es el revelador divino, no un alumno humano. El conocimiento recibido por gracia nos hace dependientes de su enseñanza; no nos convierte en consejeros capaces de completar a Dios.

La guía del Espíritu conduce al conocimiento de Jesucristo conforme a la verdad revelada. No atribuye autoridad divina automática a una impresión personal ni confunde la mente del creyente con la sabiduría infinita del Señor.

---

14 ¿A quién consultó para que le diera entendimiento, le enseñara la senda de la justicia, le enseñara
conocimiento y le diera a conocer el camino del discernimiento?

La justicia y el entendimiento de Dios no necesitan un maestro

El Señor no aprende de otro el camino correcto ni recibe desde fuera la capacidad de gobernar con sabiduría.

Explicación del versículo

Las preguntas desarrollan el consejo de 40:13 mediante varias acciones: consultar, recibir entendimiento, ser enseñado y conocer un camino. Cada una describe algo que los seres humanos necesitan y que no puede ser atribuido a Dios como una carencia.

La senda de la justicia no aparece como una norma que una criatura deba descubrir para después imponerla al Señor. Él gobierna con conocimiento y rectitud propios de su identidad santa. La confianza en su juicio no depende de que un consejero humano lo haya corregido.

Conocimiento y discernimiento amplían la afirmación. El Creador no actúa de manera ciega frente a detalles que los hombres sí comprenderían. La historia del pueblo y la fuerza de sus adversarios no le plantean un problema que exceda su capacidad de entender.

Esta sabiduría sostiene el consuelo sin prometer al oyente que podrá explicar cada circunstancia. El pasaje distingue el conocimiento pleno de Dios del conocimiento limitado del pueblo. La respuesta de fe recibe su palabra y puede presentar preguntas y aflicción ante él, sin pretender ocupar el lugar de su instructor.

La acumulación de preguntas

El versículo repite verbos de enseñanza para negar de manera amplia una dependencia del Señor. No ofrece nombres de maestros ausentes ni una historia de su aprendizaje. La repetición afirma que su sabiduría no tiene origen en la instrucción de otro.

La respuesta al temor de ser olvidado

Isaías 40:27–28 pondrá delante la queja del pueblo y responderá que el entendimiento del Creador es insondable. Esa relación muestra el propósito pastoral de estas preguntas. Dios no ha perdido el conocimiento de la causa del afligido ni depende de que este le proporcione una solución que ignoraba.

---

15 Miren, las naciones son como una gota de un cubo;
son consideradas como polvo fino en una balanza.
Miren, él levanta las islas como un polvillo.

Las naciones no tienen un peso comparable con el Creador

Los poderes que parecen inmensos ante el pueblo son presentados como algo mínimo ante la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

El doble «miren» invita a cambiar la escala desde la que se contempla la historia. Las naciones pueden parecer capaces de decidirlo todo, pero ante el Señor son como una gota que cae de un cubo. Su poder no representa una fuerza equivalente a la suya.

El polvo fino de la balanza añade otra comparación. Lo que el ser humano apenas consideraría al pesar no altera el gobierno del Creador. La imagen continúa las medidas de 40:12 y niega que la suma de recursos de los pueblos pueda ponerlo en dificultad.

Las islas levantadas como un polvillo amplían el horizonte hacia los lugares distantes. Aquello que parece remoto e inaccesible no queda fuera de su capacidad. La distancia que limita la experiencia humana no limita al Señor.

El versículo habla de la desproporción de poder, no de una falta de dignidad de las personas que forman las naciones. El mismo capítulo anuncia una gloria visible a toda carne y presenta al Señor cuidando a los débiles. La comparación impide divinizar a los pueblos y sus gobiernos, sin convertir a sus habitantes en objetos sin valor.

La escala del consuelo

La comunidad afligida no necesita negar que los imperios sean peligrosos. Necesita reconocer que tampoco ellos son absolutos. Una fuerza capaz de someter a seres humanos sigue siendo pequeña ante quien dio existencia al mundo.

La continuidad con el juicio de los poderes

Isaías 37:24–29 había expuesto la jactancia asiria y el límite que Jehová le impone. Esa escena histórica ilustra lo que aquí se expresa mediante imágenes: el poder que se considera dueño de toda altura y territorio permanece bajo el conocimiento y la decisión del Señor.

---

16 El Líbano no bastaría para el fuego ni sus animales bastarían para el holocausto.

Ni los recursos de todo el Líbano pueden medir la grandeza de Dios

La abundancia de madera y animales no convierte al Creador en alguien cuya majestad pueda ser satisfecha por cantidad.

Explicación del versículo

El Líbano aparece como una gran reserva de recursos para una ofrenda: madera para el fuego y animales para el holocausto. El anuncio toma una abundancia que los seres humanos podrían admirar y declara que no bastaría.

La comparación prolonga la desproporción de 40:15. Si las naciones son como una gota y polvo fino, tampoco su capacidad de ofrecer puede situarlas a la altura del Señor. La magnitud de lo entregado no hace que Dios dependa de su generosidad.

El holocausto pertenece al lenguaje del culto y de la ofrenda quemada. El versículo no está calculando un sacrificio que debiera organizarse con un número suficiente de animales. La imposibilidad de que baste sirve para reconocer la grandeza de aquel a quien se adora.

La afirmación tampoco obliga a despreciar la gratitud y la obediencia que el propio Dios pide. Corrige la idea de que la cantidad de un don pueda comprar autoridad sobre él o cubrir por sí sola la distancia entre Creador y criatura. La adoración verdadera reconoce que todo recurso procede ya de su mano.

El bosque y los animales pertenecen al Señor

Salmos 50:7–15 declara que los animales del bosque pertenecen a Dios y rechaza la idea de que necesite ser alimentado. A la vez, llama a la gratitud y a invocarlo en la angustia. La relación aclara el sentido de la insuficiencia: el Señor no es sostenido por el culto humano, pero recibe una respuesta verdadera de confianza y obediencia.

La gracia permanece como fundamento

El contexto comenzó con una palabra de consuelo y perdón. La esperanza no depende de reunir una ofrenda mayor que la de un adversario. El pueblo puede acudir al Señor porque él toma la iniciativa de hablar y restaurar, no porque haya encontrado una cantidad de bienes capaz de hacerlo deudor.

---

17 Todas las naciones son como nada delante de él;
para él cuentan menos que nada y que el vacío.

La suma de las naciones no forma un poder equivalente a Dios

El lenguaje de nada y vacío culmina la afirmación de que el Señor es incomparablemente mayor que los poderes creados.

Explicación del versículo

«Todas las naciones» amplía la comparación hasta incluir su conjunto. No se trata de encontrar un reino especialmente pequeño frente a otro mayor. Ni la suma de sus fuerzas constituye un rival que deba colocarse junto al Creador como su equivalente.

«Delante de él» define el punto de comparación. Los pueblos existen, actúan y pueden causar un daño real, pero no tienen independencia ni capacidad para imponer a Dios un límite. La frase evalúa su poder ante él, no niega su presencia dentro de la historia.

«Menos que nada y que el vacío» intensifica esa desproporción. La poesía rompe la escala con la que el ser humano calcula alianzas y recursos. La capacidad del Señor no puede ser obtenida sumando indefinidamente poderes humanos.

El contexto de consuelo impide convertir esta expresión en una invitación a despreciar personas. Dios habla al corazón del pueblo y carga a sus corderos. La comparación retira a las naciones el lugar de una autoridad absoluta, sin retirar a sus habitantes la condición de criaturas que necesitan su misericordia.

«Como nada»

כְּאַיִן, *keáyin*, significa «como nada». La forma comparativa ayuda a conservar el sentido del anuncio. La afirmación no es un cálculo sobre el valor de cada vida, sino una declaración de la diferencia entre el Creador y aquello que depende de él.

El consejo que permanece

Salmos 33:6–12 une la creación por la palabra de Jehová con el límite de los planes de las naciones y la permanencia de su consejo. La relación muestra por qué esta grandeza sostiene la esperanza. Los poderes pueden cambiar sus proyectos, pero no convierten la palabra del Señor en algo sometido a su permiso.

El Creador no es comparable con un ídolo

---

18 ¿A quién, entonces, compararán con Dios?
¿Qué semejanza pondrán a su lado?

Ninguna semejanza fabricada puede ocupar el lugar de Dios

La pregunta lleva de la grandeza creadora a la insuficiencia de las representaciones con las que se pretende igualarla.

Explicación del versículo

El «entonces» recoge las preguntas y comparaciones anteriores. Si Dios abarca la creación y no recibe de otro su sabiduría, ¿con quién podría ser comparado como si tuviera un igual? El argumento llega a una conclusión que afecta directamente a la confianza y al culto.

La segunda pregunta considera una semejanza colocada a su lado. Los versículos siguientes hablarán del artesano, los metales y la madera. La cuestión no es una competencia entre objetos de mejor o peor calidad, sino el error de atribuir a algo fabricado una correspondencia adecuada con el Creador.

Un objeto depende de materiales, trabajo y condiciones para permanecer. El Señor no recibe su existencia ni su capacidad de quienes lo reconocen. Esa diferencia es la que ninguna riqueza de una imagen puede eliminar.

La afirmación no significa que Dios sea incapaz de darse a conocer. El capítulo entero comunica su carácter mediante palabra e imágenes que él utiliza: rey, pastor y creador. La revelación que él concede debe distinguirse de la pretensión humana de producir un dios que quede a disposición de su fabricante.

La pregunta sobre la semejanza

דְּמוּת, *demút*, significa «semejanza». Aquí se pregunta qué semejanza podría ponerse junto a Dios como equivalente. La respuesta será desarrollada mediante el contraste entre el Señor vivo y la fabricación del ídolo.

La revelación perfecta en Jesucristo

Colosenses 1:15–20 presenta a Jesucristo como imagen del Dios invisible y afirma que todo fue creado por medio de él y para él. El Hijo no pertenece a la categoría de objetos fabricados: comparte la identidad divina del Creador y reconcilia mediante su cruz.

Hebreos 1:1–4 lo describe como resplandor de la gloria y expresión exacta del ser de Dios. El Padre se revela por su Hijo sin confundirse con él. La respuesta cristiana a la pregunta no consiste en inventar una divinidad comparable, sino en recibir con fe al Señor que se ha dado a conocer y nos salva por gracia.

---

19 El artesano funde el ídolo, el orfebre lo recubre de oro y le funde cadenas de plata.

El ídolo depende del trabajo que pretende darle grandeza

La fabricación y el adorno muestran que el objeto no posee por sí mismo la existencia ni el poder que se le atribuye.

Explicación del versículo

El pasaje responde a la pregunta sobre una semejanza adecuada para Dios describiendo cómo se produce un ídolo. Un artesano lo funde y un orfebre lo recubre de oro. El objeto tiene un origen humano que contrasta con el Señor, del que procede la creación.

Los metales preciosos pueden hacer impresionante su apariencia. Sin embargo, el valor material no cambia su condición. El oro añadido sigue siendo parte de una obra realizada con recursos que ya pertenecen al mundo creado.

Las cadenas de plata completan la descripción del trabajo. El versículo no precisa todos sus usos ni permite reconstruir un modelo único de estatua. Lo decisivo es la dependencia del objeto respecto del conocimiento técnico y la acción de quienes lo elaboran.

La ironía se entiende dentro del contraste de 40:12–18. El Señor mide el mundo y no necesita consejero; el ídolo necesita un fabricante y materiales. Ningún incremento de riqueza en su acabado elimina esa diferencia.

El objeto al que se atribuye divinidad

פֶּסֶל, *pésel*, designa aquí el ídolo fabricado. La crítica se refiere a la pretensión de poner una obra humana en el lugar del Dios vivo. El pasaje no evalúa solamente la habilidad del artesano, sino la confianza religiosa dirigida al resultado de su trabajo.

Una crítica profética compartida

Jeremías 10:1–10 también describe la madera trabajada, el adorno de plata y oro y la necesidad de asegurar el objeto, y contrasta esa condición con Jehová, Dios vivo y Rey eterno. La relación aclara que la belleza o el costo de una fabricación no le dan la capacidad de escuchar, gobernar o salvar.

---

20 El que es demasiado pobre para esa ofrenda escoge madera que no se pudra;
se busca un artesano hábil para erigir un ídolo que no se tambalee.

Una imagen más accesible sigue necesitando que alguien la sostenga

La diferencia de recursos económicos no resuelve la incapacidad de lo fabricado para ocupar el lugar de Dios.

Explicación del versículo

La traducción presenta a quien no puede costear la ofrenda anterior y elige madera que no se pudra. El material cambia, pero la pretensión permanece: disponer de un objeto en el que pueda ponerse la confianza que pertenece al Señor.

La elección busca duración. La persona procura que la materia no ceda y recurre a un artesano hábil. El esfuerzo revela precisamente la dependencia que el ídolo no puede superar. Su permanencia exige previsión y trabajo de quienes esperan recibir de él seguridad.

El objetivo final es erigir una imagen que no se tambalee. La frase concentra la ironía del pasaje. El objeto al que se atribuye poder necesita que se garantice incluso su estabilidad. No puede ser el fundamento último de la firmeza del que lo ha hecho.

La crítica no declara que la pobreza sea una culpa ni que solo los ricos puedan participar de una falsa confianza. Los dos versículos presentan recursos distintos ante una misma diferencia: el Dios creador no comparte la dependencia de la imagen producida por manos humanas.

La estabilidad buscada y la estabilidad verdadera

El capítulo había afirmado que la palabra de Dios permanece para siempre. Aquí el fabricante necesita procurar que el ídolo no caiga. La relación opone una firmeza que pertenece al Señor a otra que el ser humano intenta producir mediante selección de materiales y destreza.

El objeto llevado y el Dios que lleva

Jeremías 10:3–5 señala que los objetos deben ser asegurados y transportados. En Isaías 40:11, en cambio, el Señor lleva a sus corderos. El contraste ayuda a discernir la dirección de la dependencia: el pueblo es sostenido por Dios, mientras el ídolo depende de quienes lo sostienen.

El Señor gobierna la creación y los poderes

---

21 ¿No lo saben?
¿No lo han oído?
¿No se lo han contado desde el principio?

¿No han comprendido los fundamentos de la tierra?

El pueblo es llamado a recordar al Creador que ya le ha sido anunciado

Las preguntas confrontan el olvido de una verdad recibida y preparan la visión de la soberanía de Dios.

Explicación del versículo

Las cuatro preguntas reúnen saber, oír, recibir un anuncio y comprender. El pueblo no es tratado como si no hubiera escuchado nada acerca del Señor. La palabra lo llama a reconocer de nuevo lo que ya conoce y a dejar que esa verdad ordene su confianza.

La referencia a lo contado desde el principio sitúa el anuncio dentro del testimonio recibido. La grandeza de Dios no depende de una novedad descubierta por el fabricante de imágenes. Pertenece a la realidad del Creador que el pueblo ha sido llamado a conocer.

Los fundamentos de la tierra llevan la mirada hacia el origen y el orden del mundo. La imagen habla de una creación establecida bajo la autoridad divina. No ofrece aquí un plano material que deba reconstruirse con piezas arquitectónicas humanas.

La pregunta por comprender va más allá de repetir datos. Quien reconoce que el Señor sostiene la creación debe considerar qué significa eso para el temor a los poderes y para la búsqueda de un ídolo que necesita apoyo. El conocimiento recibido reclama una respuesta de fe.

La continuidad de las preguntas

La misma apelación a saber y haber oído reaparecerá en 40:28, cuando el Señor responda a la queja del afligido. La enseñanza sobre el Creador está orientada a consolar y sostener. No es un examen de información separado de la vida del pueblo.

La creación y sus límites bajo el Señor

Proverbios 8:27–29 utiliza cielos, aguas, límites y cimientos para describir el orden dispuesto por Dios. La relación confirma la dirección de estas imágenes: la estabilidad del mundo remite a la sabiduría y autoridad del que lo establece, en lugar de conceder a lo creado independencia respecto de él.

---

22 Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos habitantes son como langostas.
Extiende los cielos como una cortina y los despliega como una tienda para habitar.

El Señor está por encima del mundo que sostiene

Las imágenes del círculo de la tierra y de los cielos desplegados presentan la majestad del Creador sobre toda vida humana.

Explicación del versículo

El anuncio responde a las preguntas de 40:21 mostrando al Señor sentado sobre el círculo de la tierra. La posición expresa gobierno y superioridad. El mundo habitado no es un ámbito en el que Dios deba competir por encontrar un lugar.

Los habitantes aparecen como langostas. La comparación reduce la escala de la grandeza humana ante el Creador, del mismo modo que antes las naciones eran una gota y polvo fino. No convierte a las personas en una especie distinta ni elimina el cuidado que el Señor acaba de prometer a su pueblo.

Extender los cielos como una cortina y desplegarlos como una tienda presenta la creación como una obra que Dios dispone con facilidad. Lo que abarca el horizonte del ser humano es comparado con una cubierta que se tiende. La imagen comunica su poder para establecer el ámbito de la vida.

El lenguaje pertenece a la poesía de la soberanía creadora. El texto no desarrolla un tratado sobre la geometría del planeta ni define los materiales físicos de los cielos. Círculo, cortina y tienda trabajan juntos para mostrar la diferencia entre el Señor y lo que él ha establecido.

La visión prepara el límite de los gobernantes en 40:23–24. Quienes mandan sobre otros siguen siendo habitantes de este mismo mundo. Su altura social no los acerca a la independencia del Creador.

El círculo de la tierra

חוּג, *jug*, se expresa aquí como «círculo». Su función es presentar el ámbito terrestre bajo la majestad de Dios. La palabra debe conservarse dentro de esa escena, sin exigirle una definición geométrica que el versículo no proporciona.

Las imágenes cósmicas como reconocimiento de Dios

Job 26:7–14 reúne tierra, nubes, aguas y límites para reconocer un poder del que apenas se perciben los bordes. Proverbios 8:27–29 habla de cielos, círculo sobre el abismo y cimientos establecidos. La relación orienta estas imágenes hacia admiración y confianza en el Creador, sin convertir cada comparación en un plano técnico del universo.

---

23 Él reduce a la nada a los gobernantes y convierte en vacío a los jueces de la tierra.

Los gobernantes permanecen bajo la autoridad del Señor

El poder humano puede decidir asuntos de la tierra, pero no puede asegurar su propia permanencia frente a Dios.

Explicación del versículo

El Señor reduce a la nada a gobernantes y convierte en vacío a los jueces de la tierra. La declaración aplica a la historia política la grandeza creadora del versículo anterior. La autoridad ejercida sobre otros no concede una existencia independiente de quien sostiene el mundo.

Gobernantes y jueces representan posiciones de decisión. Ante el pueblo pueden parecer capaces de fijar todo futuro, pero el anuncio les retira esa condición absoluta. Sus decretos y estructuras no tienen el mismo fundamento ni duración que la palabra de Jehová.

La expresión «a la nada» muestra la caída de un poder efectivo, no que sus acciones anteriores hayan sido imaginarias. Quien podía oprimir o imponer condiciones puede perder su capacidad de hacerlo. Esa posibilidad sostiene la esperanza de una comunidad que se siente sometida.

El siguiente versículo explicará la fragilidad mediante una planta que no logra afianzar su raíz antes de secarse. La afirmación no entrega al pueblo una lista de gobernantes que deba destruir; anuncia la autoridad que Dios conserva sobre todos ellos.

El gobierno humano no es soberanía última

El pasaje no necesita declarar idéntica la conducta de todo juez para afirmar su dependencia. Lo que niega es que un cargo, una institución o la acumulación de poder puedan colocar a una persona fuera del juicio y del límite del Creador.

El Señor que cambia los tiempos

Daniel 2:20–23 une sabiduría, fuerza y conocimiento con la confesión de que Dios quita y establece reyes. La relación muestra una misma confianza: la historia no queda encerrada en la capacidad de quienes gobiernan. El pueblo puede buscar al Señor que conoce lo profundo y tiene autoridad sobre los tiempos.

24 Apenas han sido plantados, apenas han sido sembrados, apenas ha echado raíces su tronco en la tierra, cuando él sopla sobre ellos y se secan;
la tempestad los arrastra como paja.

La aparente raíz de los poderes humanos no les garantiza permanencia

El crecimiento de una planta y su sequedad muestran cuán fácilmente puede terminar una grandeza que parecía estable.

Explicación del versículo

La repetición de «apenas» intensifica la fragilidad de los gobernantes mencionados en 40:23. Son comparados con algo plantado y sembrado cuyo tronco apenas ha echado raíces. El poema contempla su poder desde una escala distinta de la que ellos podrían atribuirse.

La raíz representa estabilidad y continuidad. Una autoridad puede imaginar que sus instituciones y recursos la han asegurado, pero el anuncio muestra que esa firmeza no es absoluta. Ante el Señor, incluso lo que parece establecido puede resultar tan vulnerable como un crecimiento reciente.

El soplo hace que se sequen y la tempestad los arrastra como paja. La secuencia va de una planta con pretensión de arraigo a un resto llevado por el viento. El poder pierde tanto la vida que lo sostenía como la capacidad de permanecer en su lugar.

La imagen no ofrece una duración exacta para cada gobierno humano ni afirma que toda autoridad desaparezca inmediatamente después de surgir. Expresa la facilidad con que el Señor puede poner término a lo que parecía firme. La repetición sirve al consuelo frente a fuerzas que se presentan como inevitables.

La hierba y los gobernantes

En 40:6–8 toda carne había sido comparada con hierba. Aquí esa fragilidad se aplica de manera especial a los que parecen dominar la vida ajena. La dignidad de un cargo no elimina el límite común de las criaturas.

Raíces que dependen de la fidelidad de Dios

Isaías 37:30–32 había prometido que el remanente de Judá echaría raíces y daría fruto por el celo de Jehová. El contraste no depende de una virtud secreta de la imagen vegetal. La estabilidad del pueblo es recibida de Dios; la del poder arrogante no puede sostenerse contra él por la sola fuerza de su raíz.

25 «¿A quién me compararán, para que yo sea su igual?», dice el Santo.

El Santo afirma que no tiene un igual entre las criaturas

La pregunta del Señor concentra la unidad en su identidad incomparable y prepara la mirada hacia lo que él ha creado.

Explicación del versículo

La voz divina habla en primera persona: «¿a quién me compararán?». La pregunta de 40:18 se vuelve una interpelación directa. El pueblo debe examinar qué coloca junto al Señor como si pudiera ofrecer una autoridad equivalente.

La condición «para que yo sea su igual» expone el problema de la comparación. No se trata de escoger el objeto o poder más impresionante dentro del mundo. Ninguna criatura puede convertirse, por una valoración humana, en el término que defina la grandeza de Dios.

Quien habla se identifica como el Santo. Su singularidad no consiste únicamente en ser una fuerza mayor dentro de una escala. Su identidad divina lo distingue de lo creado y fundamenta la rectitud y la fidelidad con que gobierna.

La afirmación prepara la invitación a mirar los cielos en 40:26. Los astros no serán presentados como candidatos a competir con él, sino como obra de su poder. El pueblo es llamado a pasar de admirar lo creado a reconocer a su Creador.

El Santo dentro de la palabra de consuelo

La santidad no retira el cuidado prometido al comienzo. Es el mismo Señor que llama suyo al pueblo, anuncia perdón y lleva a los corderos. Su cercanía es gracia de quien permanece santo, no una reducción de Dios a las necesidades y categorías del que lo invoca.

El Rey santo y el perdón

Isaías 6:1–7 muestra al Rey santo ante quien el profeta reconoce su impureza y recibe la remoción de su culpa. Esa relación conserva juntas majestad y misericordia. El Señor incomparable puede acercarse al necesitado y reconciliarlo sin dejar de ser quien es.

---

26 Levanten sus ojos a lo alto y miren: ¿quién creó estas cosas?
El que hace salir por número a su ejército, a todos llama por su nombre;
por la grandeza de su vigor y la fuerza de su poder, no falta ninguno.

Las estrellas remiten al Creador que conoce y sostiene a cada una

La mirada hacia el cielo debe conducir a la confianza en Dios, no a colocar los astros en su lugar.

Explicación del versículo

«Levanten sus ojos» invita a observar lo que está por encima del horizonte cotidiano. La pregunta «¿quién creó estas cosas?» determina el propósito de la mirada. El cielo no debe ser tratado como un conjunto de fuerzas independientes, sino como creación que remite al Señor.

La imagen de un ejército presenta el orden de esa multitud celeste. Dios hace salir a su conjunto por número y llama a cada uno por su nombre. El anuncio reúne amplitud y conocimiento particular: lo inmenso no se convierte para él en una masa indistinta.

Nombrar y contar muestran dominio y cuidado del orden creado. El poder de Dios no es ciego ni actúa sin conocimiento de lo que sostiene. El versículo no proporciona una cifra total de astros ni una lista de nombres para ser reconstruida por el lector.

«No falta ninguno» afirma la eficacia de su vigor y poder dentro de la escena. La creación no queda fuera de su autoridad por su tamaño o su distancia. Esa verdad preparará la respuesta a Israel, que siente que su propio camino ha pasado inadvertido.

La transición al versículo siguiente es decisiva. El Señor que conoce lo que al ser humano le parece incontable no ha perdido el conocimiento de una comunidad afligida. La grandeza creadora fundamenta el consuelo, en vez de justificar una supuesta indiferencia divina hacia lo pequeño.

Contemplar sin adorar lo creado

Deuteronomio 4:15–20 advierte contra dirigir el culto al sol, la luna y las estrellas. Isaías llama a mirar, pero conduce la mirada a quien las creó. La diferencia está en la dirección de la confianza: el ejército celestial pertenece al mundo gobernado por Dios y no ocupa su lugar.

El que cuenta estrellas atiende al quebrantado

Salmos 147:1–6 une la reunión de los desterrados y la sanidad del corazón quebrantado con el número y los nombres de las estrellas. La relación confirma el centro del argumento: poder cósmico y atención a los humildes pertenecen al mismo Señor.

El Señor sostiene a los que esperan en él

---

27 ¿Por qué dices, Jacob, y afirmas, Israel: «Mi camino está escondido del SEÑOR, y mi derecho pasa
inadvertido a mi Dios»?

Israel expresa el temor de que Dios haya pasado por alto su causa

La queja del afligido recibe una respuesta fundada en el conocimiento y la fuerza inagotables del Creador.

Explicación del versículo

Jacob e Israel nombran aquí al pueblo interpelado. El versículo no cambia a una escena en la que el patriarca habla personalmente. La comunidad que ha recibido el anuncio de consuelo reconoce su experiencia bajo esos nombres de relación e historia.

La queja dice que su camino está escondido de Jehová. Las dificultades pueden hacer sentir que la vida propia ha quedado fuera de su atención. La afirmación pertenece a lo que el pueblo dice, no a una declaración del narrador de que Dios haya perdido realmente ese conocimiento.

«Mi derecho pasa inadvertido» lleva la queja al ámbito de una causa que necesita respuesta. El afligido no expresa solo cansancio físico; teme que la justicia que necesita no sea atendida. La pregunta del Señor toma en serio esa dimensión del dolor.

La respuesta no consistirá en exigir una apariencia de energía. Los versículos siguientes recordarán al Dios eterno que entiende y dará fuerza al que carece de ella. El capítulo confronta la conclusión de abandono para abrir una esperanza que pueda sostener a la persona cansada.

La enseñanza sobre creación, naciones y estrellas converge así en la necesidad concreta. El Señor no está tan alto que su pueblo resulte invisible para él. La grandeza que nadie puede igualar incluye el conocimiento de su camino y su causa.

Camino y derecho

דַּרְכִּי, *darkí*, es «mi camino», la vida y situación del que habla. מִשְׁפָּטִי, *mishpatí*, es «mi derecho» o causa que reclama justicia. Las expresiones permiten reconocer el contenido de la queja sin reducirlo a una emoción aislada.

El lamento que vuelve a confiar

Salmos 13:1–6 pregunta hasta cuándo Dios parecerá olvidar al afligido y termina confesando confianza en su amor leal. La relación muestra que la queja puede ser llevada ante el Señor. El consuelo no exige negar que haya dolor, sino recibir su fidelidad como verdad mayor que la sensación de abandono.

---

28 ¿No lo sabes?
¿No lo has oído?
El SEÑOR es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra.
No se cansa ni se fatiga;
su entendimiento es insondable.

El Dios eterno no comparte el agotamiento de su pueblo

La respuesta a la queja recuerda quién es el Señor: Creador sin límite de fuerza ni de entendimiento.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre saber y oír retoman 40:21, ahora dirigidas al pueblo que se siente olvidado. La respuesta no comienza exigiéndole que esconda su cansancio. Lo llama a recordar la identidad del Dios en quien ha puesto su esperanza.

Jehová es el Dios eterno y creador de los confines de la tierra. Ningún lugar donde se encuentre su pueblo queda fuera de la obra y autoridad del Señor. La distancia y el paso del tiempo que limitan la percepción humana no lo convierten en un Dios incapaz de atender.

«No se cansa ni se fatiga» niega que su capacidad se haya agotado. El cansancio del afligido no debe proyectarse sobre él como si ambos hubieran llegado al mismo límite. El siguiente versículo mostrará que su fuerza permanece disponible para sostener al que no la tiene.

Su entendimiento es insondable. La causa del pueblo no ha quedado fuera de su conocimiento. Que el oyente no alcance a explicar toda su situación no demuestra que Dios carezca de comprensión o haya perdido la capacidad de actuar con sabiduría.

El reposo del Creador y su fuerza inagotable

Génesis 2:1–3 presenta el reposo de Dios en relación con la obra acabada. Ese lenguaje afirma la culminación de su creación, no una incapacidad física que lo obligue a recuperar energía. Isaías conserva la diferencia entre la condición divina y el agotamiento propio de las criaturas.

La grandeza que sostiene a los humildes

Salmos 147:1–6 une poder abundante, entendimiento sin límite y cuidado de los quebrantados. La relación muestra por qué estas afirmaciones pueden consolar: la eternidad y grandeza del Señor no lo alejan del necesitado, sino que fundamentan una ayuda que no depende de compartir su debilidad.

---

29 Da fuerzas al cansado y aumenta el vigor del que no tiene fuerzas.

La fuerza del Señor se convierte en ayuda para quien carece de ella

El Dios que no se agota no permanece distante: da vigor al cansado.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jehová, presentado en 40:28 como Creador eterno. La afirmación pasa de lo que él no pierde a lo que él da. Su fortaleza no es una cualidad aislada del cuidado por su pueblo.

El destinatario es el cansado. La necesidad no lo excluye de la ayuda ni lo obliga a aparentar que todavía puede sostenerse solo. Precisamente la persona que experimenta su límite es nombrada como receptora del don.

La segunda frase intensifica la situación: el que no tiene fuerzas recibe un aumento de vigor. El anuncio no exige una reserva suficiente que Dios solo completaría al final. Coloca la esperanza en su generosidad hacia quien reconoce una carencia real.

El contexto precisará en 40:31 la relación de espera y confianza. La fuerza recibida pertenece al cuidado del Señor por su pueblo, no a un recurso independiente que pueda separarse de él. El que da vida y sostiene la creación atiende también una necesidad concreta.

La dirección del don

Dar y aumentar sitúan al Señor como origen de la ayuda. El vigor no se presenta como un premio con el que el cansado compra aceptación. La respuesta de fe recibe y persevera desde la gracia, en lugar de atribuirse una autosuficiencia renovada.

El descanso ofrecido por Jesucristo

Mateo 11:25–30 une el conocimiento del Padre por medio del Hijo con el llamado de Jesús a los cansados y cargados. El Salvador no solo informa sobre un descanso lejano: llama a venir a él, aprender de su mansedumbre y llevar su yugo.

La relación lleva el consuelo a su centro en Jesucristo. La ayuda no exige dejar de ser una persona necesitada; permite recibir del Señor una vida orientada y sostenida por su gracia.

---

30 Los muchachos se cansan y se fatigan;
los jóvenes tropiezan y caen.

La juventud tampoco puede hacer inagotable la fuerza humana

Hasta quienes representan mayor vigor llegan al cansancio y muestran que la esperanza necesita un fundamento más firme.

Explicación del versículo

El anuncio menciona muchachos y jóvenes, personas en quienes normalmente se esperaría encontrar energía y capacidad de avance. La elección lleva el argumento hasta el ejemplo más favorable de fuerza humana. Aun allí aparece el límite.

Se cansan, se fatigan, tropiezan y caen. La acumulación no tiene como propósito despreciar la juventud. Presenta la condición de las criaturas mediante quienes podrían parecer menos afectados por ella.

El contraste principal está con 40:28: Jehová no se cansa ni se fatiga. La diferencia no puede eliminarse simplemente pasando de una edad a otra o buscando al ser humano más capaz. La fuerza que sostiene definitivamente la esperanza procede del Señor.

El versículo prepara el «pero» de 40:31. La alternativa no será una nueva categoría de personas naturalmente invulnerables. Serán quienes esperan en Jehová y reciben de él la renovación necesaria para continuar.

La intensidad de la caída

כָּשׁוֹל יִכָּשֵׁלוּ, *kashól yikkashélu*, repite el verbo de tropezar mediante dos formas relacionadas. La construcción refuerza la afirmación de que aun los jóvenes pueden ceder. No está describiendo necesariamente una falta moral particular; dentro de la serie, muestra la insuficiencia del vigor humano.

Una condición compartida

El capítulo había comparado a toda carne con hierba en 40:6–8. Aquí esa misma verdad alcanza al cuerpo fuerte. Reconocerla no obliga a negar los dones humanos, sino a recibirlos con humildad y a no atribuirles la permanencia que pertenece a Dios.

---

31 Pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas;
se elevarán con alas como las águilas.
Correrán y no se fatigarán;
caminarán y no se cansarán.

La esperanza en Jehová recibe fuerzas para seguir adelante

El Señor sostiene a quienes dependen de él, desde la elevación de la esperanza hasta el caminar perseverante.

Explicación del versículo

El «pero» responde al cansancio incluso de los jóvenes de 40:30. Los que esperan en Jehová reciben renovación de fuerzas. La diferencia decisiva no es una edad o una capacidad natural superior, sino la relación de confianza con el Dios que no se agota.

Esperar incluye reconocer que la ayuda procede del Señor y atender a su fidelidad cuando el desenlace no está todavía a la vista. La queja de 40:27 había concluido que la causa del pueblo pasaba inadvertida. La promesa invita a sostener otra conclusión: el Creador conoce y puede dar vigor para continuar.

Elevarse con alas como las águilas hace visible una capacidad de avance que supera el abatimiento. La imagen comunica amplitud y fuerza recibida. El poema no exige que el creyente produzca un vuelo literal ni describe un procedimiento biológico de renovación de un ave.

Correr y caminar completan la escena. La promesa no termina en un momento extraordinario de elevación; llega al avance y al paso sostenido. La diversidad de acciones permite reconocer el cuidado de Dios tanto en la recuperación del ánimo como en la perseverancia cotidiana.

No fatigarse y no cansarse afirman la eficacia del sostén divino. Dentro del conjunto de la Escritura, esa promesa debe distinguirse de una garantía de que la persona fiel nunca necesitará reposo ni atravesará debilidad corporal. El Señor sostiene a su pueblo en un camino que todavía puede incluir aflicción y espera.

Esperar y renovar fuerzas

קוֹיֵי יְהוָה, *qovéi YHWH*, designa a los que esperan en Jehová. יַחֲלִיפוּ כֹחַ, *yajalífu kóaj*, expresa la renovación de fuerzas. La frase sitúa el vigor recibido dentro de una dependencia confiada, no en una técnica que permita controlar a Dios.

La fuerza de Cristo en una vida todavía frágil

2 Corintios 4:7–10 presenta el poder de Dios en vasijas de barro y la vida de Jesús manifestada en medio de la aflicción. 2 Corintios 4:16–18 une el desgaste exterior con una renovación interior diaria y la esperanza de gloria eterna.

La relación conserva la realidad de ambas cosas: la fragilidad continúa y la gracia del Salvador sostiene. Jesucristo no es un añadido a una promesa de autosuperación; su muerte y resurrección fundamentan la vida nueva y el futuro de quienes esperan en él.

Aplicación editorial: persevera desde la gracia recibida

Tú puedes presentar al Padre tu cansancio por medio de Jesucristo, recibir su palabra y dar el paso fiel que hoy te corresponde. No necesitas fingir fuerzas para ser acogido. Espera en el Señor, acepta el cuidado que te da y deja que su Espíritu te guíe conforme a la Escritura en un caminar de confianza, obediencia y servicio.

Capítulo 41

Seguridad de Dios para Israel

---

1 «Guarden silencio ante mí, islas, y renueven sus fuerzas los pueblos.

Que se acerquen y entonces hablen;
acerquémonos juntos al juicio.

Las naciones son llamadas a presentar su causa ante Jehová

El Señor convoca una controversia en la que se reconocerá quién gobierna la historia y puede sostener la esperanza.

Explicación del versículo

Las islas reciben el mandato de guardar silencio ante Dios. La escena tiene la solemnidad de un juicio. Antes de hablar, los pueblos deben reconocer ante quién comparecen; no son ellos quienes fijan las condiciones de la autoridad divina.

La invitación a renovar sus fuerzas recuerda el cierre del capítulo anterior. Allí quienes esperan en Jehová reciben vigor; aquí los pueblos son llamados a prepararse para presentar su posición. El eco del lenguaje pone en cuestión una fuerza que pretenda sostenerse de manera independiente del Señor.

Después del silencio se les permite acercarse y hablar. No hay contradicción entre las órdenes: el anuncio dispone el orden de una comparecencia. La controversia tratará de las acciones en la historia y de la capacidad de anunciarlas y explicarlas con verdad.

«Acerquémonos juntos al juicio» presenta una confrontación abierta. El resto del capítulo contrastará al Dios que llama y actúa con los ídolos que necesitan ser fabricados y no pueden responder. La seguridad de Israel se fundamenta en esa diferencia, en vez de depender de una suma de fuerzas religiosas rivales.

El juicio como controversia

לַמִּשְׁפָּט, *lammishpát*, significa «al juicio». Aquí introduce la escena de examen y presentación de una causa. El pasaje no comienza describiendo todas las circunstancias del juicio final, sino una controversia sobre el gobierno de la historia y la verdad de los dioses invocados.

La convocatoria se retoma al final

Isaías 41:21–24 pedirá a los falsos dioses presentar argumentos y anunciar lo que ha de suceder. Esa continuidad aclara el propósito de la escena inicial. El pueblo puede confiar en Jehová porque su palabra y acción pueden ser reconocidas frente a una pretensión incapaz de sostenerse.

---

2 ¿Quién ha levantado del oriente a aquel a quien llama en justicia a sus pies?
Entrega naciones delante de él y somete reyes;
los deja como polvo ante su espada, como paja arrastrada ante su arco.

El avance del conquistador exige reconocer a quien lo ha levantado

La pregunta dirige la atención desde la victoria militar hacia la autoridad de Dios sobre el agente que la realiza.

Explicación del versículo

«¿Quién ha levantado del oriente?» plantea la cuestión decisiva. El texto presenta a un personaje que somete naciones y reyes, pero comienza preguntando por el origen de su capacidad. El conquistador no debe ser considerado autor soberano de la historia por el simple hecho de vencer.

La frase sobre llamarlo en justicia a sus pies sitúa el avance dentro de la acción del Señor. La justicia caracteriza el propósito con el que Dios convoca y dispone. El versículo no afirma que cada intención personal del gobernante sea impecable ni convierte toda conquista humana en una actuación justa.

Espada y arco presentan el poder militar, mientras polvo y paja describen la fragilidad de los que ceden ante él. El lenguaje comunica la amplitud y facilidad del avance dentro del anuncio. No proporciona un inventario de batallas ni la identidad de cada rey sometido.

La identidad del personaje no se da aquí por nombre. La continuidad con 41:25 y con los anuncios posteriores sobre Ciro ofrece una identificación contextual sólida. Es importante conservar la diferencia entre esa lectura del conjunto y la afirmación de que este versículo ya lo nombre expresamente.

La pregunta encontrará su respuesta en 41:4: Jehová llama a las generaciones y permanece a través de ellas. La verdadera seguridad del pueblo no será el carácter autónomo de un nuevo imperio, sino la fidelidad de quien puede disponer su acción para un propósito mayor.

La relación con Ciro

Isaías 44:24–28 identifica a Ciro dentro de la reconstrucción prometida, y Isaías 45:1–7 lo presenta llamado y sostenido para someter naciones. La correspondencia de temas permite reconocer el horizonte del personaje levantado aquí.

El mismo anuncio afirma que Dios lo llama aunque no lo conocía. La elección de un agente histórico no equivale a atribuirle la condición del Salvador definitivo. La liberación política forma parte de la historia que el Señor gobierna; nuestra salvación plena descansa en Jesucristo.

---

[3] Los persigue y avanza en paz por un camino que sus pies no habían recorrido.

El conquistador avanza con seguridad por una ruta nueva

La campaña continúa de manera que su éxito no puede explicarse como simple posesión previa del terreno.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el personaje levantado del oriente en 41:2. Persigue a sus adversarios y avanza por un camino que sus pies no habían recorrido. La descripción mantiene el movimiento de la campaña y el alcance de las victorias.

«En paz» se refiere aquí a la seguridad con que pasa, no a una ausencia de conflicto militar. El mismo contexto habla de espada, arco y reyes sometidos. La expresión indica que el avance no resulta detenido por los peligros que podrían impedirlo.

El camino nuevo muestra que no depende simplemente de un dominio ya establecido en cada lugar. El anuncio lo representa atravesando una ruta no recorrida por él, dentro de la acción del Dios que lo levanta. El texto no explica todas las condiciones logísticas de la campaña.

La frase debe leerse con la pregunta anterior y la respuesta siguiente. El interés principal no es celebrar al conquistador como una fuerza sin límite, sino reconocer quién ha obrado detrás de un cambio que afecta a las naciones.

El sentido de paz en esta escena

שָׁלוֹם, *shalóm*, expresa aquí un paso seguro. El contexto determina ese matiz: quien avanza está persiguiendo a otros. No debe trasladarse automáticamente a la campaña todo el contenido de la paz comunitaria y justa que otros pasajes anuncian.

La respuesta acerca de su capacidad

Isaías 45:1–3 presentará a Dios yendo delante de Ciro y abriendo lo que parecía cerrado. Esa relación aclara la dirección del argumento: la seguridad del agente histórico depende del propósito del Señor y no lo convierte en el dueño último del camino.

4 ¿Quién ha obrado y hecho esto, llamando a las generaciones desde el principio?
Yo, el SEÑOR, el primero;
y con los últimos, yo soy el mismo».

Jehová permanece como Señor a través de todas las generaciones

La respuesta a la pregunta sobre la historia no es el nombre de un imperio, sino la identidad del Dios que la gobierna.

Explicación del versículo

«¿Quién ha obrado y hecho esto?» recoge el avance descrito en 41:2–3. La respuesta identifica al agente último: Jehová. La victoria de un gobernante no lo convierte en fuente independiente de la capacidad con la que actúa.

El Señor llama a las generaciones desde el principio. El horizonte supera una campaña o un reinado. Los pueblos y sus dirigentes aparecen dentro de una historia que Dios conoce y gobierna antes de que ellos puedan atribuirse el control.

«El primero» no lo presenta como la primera criatura de una serie. Afirma su primacía sobre el conjunto de las generaciones. La frase siguiente añade que está con los últimos y sigue siendo el mismo: el final del horizonte humano no queda fuera de su presencia.

Esta permanencia sostiene la esperanza de Israel. La comunidad puede experimentar cambios y pérdidas sin concluir que su Dios ha sido reemplazado por el poder que hoy domina. El Señor no depende de compartir la duración limitada de un rey para mantener su palabra.

Primero y presente con los últimos

El hebreo combina «primero» con la referencia plural a «los últimos». La traducción conserva ese movimiento. El anuncio abarca las generaciones y afirma continuidad de identidad, en vez de describir una sucesión en la que Dios desaparezca al comenzar otra etapa.

La identidad divina y Jesucristo

Isaías 44:6–8 volverá a afirmar que Jehová es el primero y el último y que no hay Dios fuera de él. Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesucristo con el título de Primero y Último, como el que estuvo muerto y vive para siempre.

La relación canónica afirma la identidad divina del Salvador. Su muerte y resurrección pertenecen al Hijo encarnado y no confunden su persona con la del Padre. La esperanza cristiana descansa en el Señor vivo, cuya autoridad no termina con la duración de los poderes humanos.

5 Las islas lo han visto y temen;
tiemblan los confines de la tierra.
Se acercan y vienen.

Las naciones lejanas perciben el cambio y reaccionan con temor

La conmoción ante lo que ocurre no se convierte todavía en una confesión del Dios que lo gobierna.

Explicación del versículo

Las islas ven y temen, y los confines de la tierra tiemblan. El lenguaje amplía el alcance de las acciones descritas. El avance del conquistador y la cuestión de quién lo ha levantado afectan a pueblos más allá del entorno inmediato de Israel.

El temor muestra que las naciones reconocen una amenaza real para su seguridad. El relato no las presenta como fuerzas que nada puede inquietar. Los poderes que parecían capaces de decidir el futuro de otros también pueden encontrarse ante un cambio que no controlan.

«Se acercan y vienen» retoma el movimiento de la convocatoria de 41:1. El texto no ofrece aquí un itinerario de cada pueblo ni identifica una asamblea histórica por lugar y fecha. Presenta la reacción de las naciones dentro de la controversia que el Señor ha abierto.

Los versículos siguientes mostrarán ayuda mutua y fabricación de un ídolo. Esa continuación impide dar por hecho que el temor ya sea fe en Jehová. Percibir que una seguridad ha sido amenazada puede llevar a buscar nuevas garantías sin reconocer todavía al Creador.

El alcance de islas y confines

Los dos términos representan la amplitud del mundo de los pueblos convocados. La escena no proporciona una lista de países modernos ni autoriza a asignar a cada isla un desenlace particular. Su función es mostrar que la historia bajo el Señor no queda encerrada en un espacio pequeño.

Dos respuestas a una misma fragilidad

Isaías 41:6–10 contrastará la búsqueda de firmeza mediante el trabajo humano con la promesa de ayuda a Israel. La relación prepara una pregunta sobre la confianza: ante el temor, ¿qué puede sostener de verdad al que ha descubierto su límite?

---

[6] Cada uno ayuda a su prójimo y dice a su hermano: «¡Sé fuerte!».

La ayuda mutua debe ser leída dentro de su propósito

Las palabras de ánimo pertenecen aquí a la respuesta de los pueblos temerosos, que enseguida se concreta en la fabricación de un ídolo.

Explicación del versículo

Cada uno ayuda al prójimo y anima al hermano a ser fuerte. Aislada, la frase puede parecer una instrucción general de solidaridad. Dentro de la unidad, describe la acción de los pueblos que han visto, temido y buscado una manera de sostenerse.

El versículo siguiente precisa la escena mediante artesano, orfebre, martillo, soldadura y clavos. La cooperación se pone al servicio de producir y asegurar una imagen. La ayuda humana es real como trabajo compartido, pero no puede dar al resultado la condición de Dios.

La distinción no hace mala toda colaboración ni toda palabra de ánimo. Muestra que el apoyo mutuo necesita ser evaluado también por su finalidad. La unanimidad de un grupo y el esfuerzo de sus integrantes no prueban por sí solos la verdad de aquello en lo que confían.

El contraste se volverá explícito cuando Jehová prometa ayudar a Israel. El pueblo no será sostenido porque haya fabricado un objeto más firme, sino por la presencia del Señor. La cooperación humana puede servir al bien cuando reconoce esa verdad en vez de intentar reemplazarla.

«Sé fuerte» en boca de los participantes

חָזַק, *jazáq*, es la exhortación «sé fuerte». Aquí la pronuncia uno de los participantes de la escena a su compañero. La identidad del hablante y la continuidad del relato son necesarias para distinguir una acción narrada de un mandato divino para toda situación.

Aplicación editorial: anima hacia el amor y la verdad

Hebreos 10:19–25 fundamenta el acceso a Dios en la sangre de Jesús y llama a estimularse al amor y a las buenas obras. Ese es un apoyo mutuo nacido de la gracia del Salvador.

Tú puedes acompañar y fortalecer a otro examinando también hacia dónde lo impulsas. Anima a recibir la palabra de Cristo, a actuar con verdad y a servir al prójimo. La fidelidad no exige aprobar cualquier proyecto para demostrar cercanía, sino buscar un bien que permanezca ante Dios.

---

7 El artesano anima al orfebre, y el que alisa con el martillo, al que golpea el yunque.
Dice de la soldadura: «Está bien», y lo asegura con clavos para que no se tambalee.

La cooperación produce un objeto que necesita clavos para permanecer firme

La habilidad compartida no puede dar al ídolo la estabilidad que el pueblo busca en él.

Explicación del versículo

El versículo concreta la ayuda mutua de 41:6. Artesano, orfebre y trabajadores del metal se animan entre sí. La descripción muestra capacidad técnica, coordinación y esfuerzo, pero todo ello se dirige a una fabricación dependiente de manos humanas.

La valoración «está bien» corresponde al trabajo de la soldadura. Es la aprobación de quienes realizan la obra. El narrador no la presenta como una declaración de Jehová que reconozca divinidad en el resultado.

La necesidad de asegurarlo con clavos lleva la escena a su punto más agudo. El objeto que debería servir como garantía frente al temor requiere que otros impidan su caída. La solidez buscada no procede del ídolo, sino del trabajo que procura mantenerlo en pie.

El contraste con Israel comenzará en 41:8. Allí el pueblo es sostenido por el Dios que lo ha llamado. La oposición no es entre artesanos hábiles e inhábiles, sino entre lo fabricado que depende de sus cuidadores y el Señor que da ayuda a los suyos.

La estabilidad del objeto y la de la promesa

«Para que no se tambalee» retoma la crítica de 40:20. La repetición hace visible una incapacidad de fondo: aquello cuya estabilidad debe ser producida no puede ocupar el lugar del Creador. La permanencia de su palabra no depende de clavos, metales ni una aprobación humana.

El mismo contraste en Jeremías

Jeremías 10:3–10 reúne trabajo de artesanos, metales y fijación del objeto, frente a Jehová como Dios vivo y Rey eterno. La relación impide confundir el valor artístico o material con capacidad divina. La seguridad se encuentra en quien conoce y gobierna, no en lo que necesita ser transportado y sostenido.

Israel, siervo escogido y sostenido por Dios

---

8 «Pero tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien he escogido, descendencia de Abraham, mi amigo,

La identidad de Israel descansa en el llamado del Señor

Frente a los pueblos que buscan sostener una imagen, Dios recuerda a Israel una relación que él mismo ha establecido.

Explicación del versículo

«Pero tú» introduce un contraste deliberado. La escena de fabricación da paso a una palabra personal para Israel. Su esperanza no consiste en hacer una imagen más firme, sino en escuchar al Dios que lo reconoce como siervo suyo.

Israel y Jacob nombran aquí al pueblo, identificado además como descendencia de Abraham. El contexto no deja al lector ante un siervo sin referente. La palabra debe ser interpretada primero desde esa identidad colectiva e histórica, sin aplicar automáticamente a toda aparición de «siervo» una misma identificación.

«A quien he escogido» pone la iniciativa en el Señor. La comunidad no se ha creado a sí misma como pueblo suyo mediante una capacidad superior a la de las naciones. Su existencia dentro de la promesa procede de un llamado recibido.

Abraham es nombrado como amigo de Dios. La referencia hace que el consuelo alcance una historia anterior a la crisis presente. El Señor no ha comenzado a reconocer a su pueblo solo después de ver su necesidad actual; mantiene la fidelidad de la relación que inició con su antepasado.

El servicio y la elección no significan que cada conducta del pueblo sea aprobada. El libro ha confrontado su pecado y anunciado perdón. La identidad recordada sostiene una respuesta de fe y obediencia, en lugar de convertir el vínculo con Abraham en un mérito independiente de la gracia.

Abraham, el amigo

אֹהֲבִי, *ohaví*, expresa literalmente la relación de quien ama a Dios, presentada aquí como «mi amigo». El título no pone a Abraham como consejero que completa al Señor. Describe una relación vivida de confianza y fidelidad.

Génesis 12:1–3 muestra la iniciativa de Jehová al llamar y prometer. Santiago 2:20–24 recuerda la fe de Abraham actuando junto con sus obras y lo llama amigo de Dios. La obediencia hace visible una fe viva; no convierte la amistad en un precio que el hombre haya impuesto al Señor.

La bendición de Abraham en Jesucristo

Gálatas 3:6–14 relaciona la bendición de las naciones con la fe y con la redención realizada por Cristo, para recibir la promesa del Espíritu. Gálatas 3:26–29 identifica como hijos de Dios y herederos de la promesa a quienes pertenecen a Jesucristo.

La lectura cristiana reconoce así el lugar histórico de Israel y la plenitud de la bendición en el Salvador. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en él, y la vida obediente es fruto de esa relación.

---

9 a quien tomé de los confines de la tierra y llamé desde sus rincones más lejanos, te dije: “Tú eres mi siervo;
te he escogido y no te he rechazado”.

El Señor recuerda que su llamado no ha terminado en rechazo

La distancia y la aflicción no anulan la fidelidad con la que Dios ha formado y reconocido a su pueblo.

Explicación del versículo

El Señor describe a Israel como aquel a quien tomó de los confines y llamó desde lugares lejanos. La formulación presenta una iniciativa que alcanza al pueblo allí donde por sí mismo no podía constituirse en posesión divina. Su identidad comienza con la acción de quien lo llama.

El recuerdo de Abraham en 41:8 permite escuchar la frase dentro de la historia de la formación del pueblo. Su amplitud también responde a una comunidad que puede sentirse distante o dispersa. El texto no enumera aquí cada etapa de esa historia ni exige asignar a cada rincón un lugar concreto del mapa.

«Tú eres mi siervo» repite la relación desde la voz de Dios. El servicio no surge de fabricar un protector, sino de pertenecer al Señor que actúa y habla. La comunidad recibe una identidad desde la que puede confiar y responder.

«Te he escogido y no te he rechazado» confronta la conclusión de abandono. La disciplina y la debilidad no significan que Dios haya retirado toda relación. El anuncio asegura la continuidad de su propósito, sin borrar la responsabilidad del pueblo ante su palabra.

El llamado como fundamento del ánimo

La promesa prepara el «no temas» de 41:10. La exhortación no descansa en que Israel pueda demostrar una fuerza suficiente. El Señor recuerda primero quién es el pueblo para él, y desde esa relación anuncia su ayuda.

La fidelidad de Dios y la gracia

Romanos 11:1–6 rechaza que Dios haya desechado a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia. La relación conserva la fidelidad de Dios y niega que su don sea una recompensa que el hombre pueda reclamar por obras. El consuelo llama a recibir con fe esa gracia, no a sostener una presunción de mérito propio.

No temas: el Señor está contigo

---

10 No temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, ciertamente te sostendré con la diestra de mi justicia.

La presencia del Señor sostiene a Israel en su temor

El mandato de no angustiarse se fundamenta en quién está con el pueblo y en la ayuda que él promete.

Explicación del versículo

El Señor habla a Israel, su siervo escogido en 41:8–9. «No temas» no aparece como una exigencia de fabricar serenidad sin motivo. La razón está expresada: «yo estoy contigo». La presencia divina responde a la sensación de abandono que había aparecido en 40:27.

La segunda exhortación se apoya en «yo soy tu Dios». La relación recordada no depende de que el pueblo haya alcanzado ya una fuerza suficiente. El que lo llamó sigue reconociéndolo y se compromete a ayudarlo en su debilidad.

Fortalecer, ayudar y sostener desarrollan el contenido de esa presencia. Dios no promete únicamente estar cerca como un observador. Su acción hace posible que el pueblo persevere y no quede entregado al poder que lo intimida.

La «diestra de mi justicia» presenta una fuerza fiable y recta. El Señor no sostiene mediante una arbitrariedad que cambia con el impulso del momento. La imagen reúne poder y fidelidad a su propósito justo. No requiere atribuirle una limitación corporal humana.

La promesa está dirigida en primer lugar a la comunidad nombrada. La lectura cristiana recibe el consuelo de la presencia divina mediante Jesucristo y las promesas que él da, en vez de convertir el versículo en una garantía de que cada proyecto personal tendrá el resultado deseado.

La razón del ánimo

Las expresiones «yo estoy contigo» y «yo soy tu Dios» preceden a las acciones de ayuda. El fundamento es la relación de gracia. La obediencia confiada responde a esa fidelidad; no es el pago que produce la presencia del Señor.

La presencia de Jesucristo con sus discípulos

Mateo 28:18–20 une la autoridad de Jesús con la misión de hacer discípulos y su promesa de estar con los suyos todos los días. El nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sitúa esa vida dentro de la salvación del único Dios, sin confundir sus personas.

Hebreos 13:5–6 relaciona la promesa de no ser abandonados con contentamiento y confianza en el Señor como ayudador. La presencia divina sostiene una vida fiel, no una pretensión de autosuficiencia.

Aplicación editorial: da el paso fiel desde la confianza

Tú puedes presentar tu temor al Padre por medio de Jesucristo y atender a su palabra sin fingir que ya no necesitas ayuda. Recibe su gracia, busca el bien concreto que te corresponde hacer y deja que su Espíritu te guíe conforme a la Escritura. El ánimo cristiano descansa en el Salvador presente, y puede perseverar incluso mientras la dificultad no ha terminado.

---

11 Mira, todos los que se enfurecen contra ti serán avergonzados y humillados;
los que contienden contigo quedarán en nada y perecerán.

La hostilidad contra el pueblo no conservará autoridad definitiva

El Señor anuncia un límite a quienes pretenden imponer su furor y convertir la debilidad de Israel en su propia victoria.

Explicación del versículo

«Mira» dirige la atención al destino de quienes se enfurecen contra Israel. El anuncio continúa la promesa de ayuda de 41:10. La seguridad del siervo no consiste solo en recibir ánimo interior; incluye la afirmación de que el poder hostil tendrá un límite ante Dios.

Avergonzados y humillados presenta el fracaso de su pretensión. Quienes parecían capaces de decidir el futuro del pueblo no podrán hacer verdadera por sí mismos su jactancia. El juicio deshará la posición de superioridad que reclamaban.

Quedar en nada y perecer expresa la severidad del anuncio. No debe reducirse a una molestia pasajera para el agresor. La palabra promete que la oposición no podrá mantener indefinidamente su dominio contra el propósito del Señor.

El destinatario sigue siendo Israel dentro de esta controversia y de la promesa de restauración. La frase no transforma todo desacuerdo con un lector particular en una afrenta que deba terminar con la destrucción de la otra persona. El juicio pertenece al Dios que conoce las causas y actúa con justicia.

La defensa depende del Señor

Los verbos anuncian lo que ocurrirá bajo su gobierno. El texto no encarga a Israel producir por su propio furor la misma conducta de sus enemigos. La diferencia entre recibir ayuda y apropiarse de la retribución debe conservarse.

La confianza en la justicia y el bien al prójimo

Romanos 12:17–21 llama a dejar la retribución en manos de Dios y a vencer el mal con el bien. La lectura cristiana mantiene la seriedad del juicio, mientras recibe de Jesucristo un camino que no devuelve daño por daño. Confiar en el Señor permite buscar justicia sin convertir la venganza propia en su mandato.

---

12 Buscarás a los que riñen contigo y no los encontrarás;
los que te hacen la guerra quedarán en nada y dejarán de existir.

El pueblo no encontrará ya el poder que lo amenazaba

La desaparición del adversario completa la promesa de una liberación que no depende de su permiso.

Explicación del versículo

El anuncio presenta a Israel buscando a quienes riñen con él y sin encontrarlos. La imagen expresa un cambio radical respecto del temor: la presencia que antes ocupaba el horizonte ya no determina la vida del pueblo.

Los adversarios son descritos mediante contienda y guerra. El contexto habla de una oposición que amenaza y somete, no de la simple existencia de diferencias personales. La liberación atiende a una causa real y se sitúa bajo la justicia del Señor.

«Quedarán en nada y dejarán de existir» refuerza la caída anunciada en 41:11. La repetición niega que el poder enemigo disponga de una permanencia comparable con la palabra divina. La promesa lleva la seguridad más allá de una tregua que el agresor pueda retirar a voluntad.

El siguiente versículo devolverá el centro a quien sostiene la mano de Israel. La ausencia del enemigo no es una ocasión para atribuir al pueblo una superioridad autónoma. Su esperanza procede del Dios que interviene y permanece con él.

El horizonte de una presencia que ya no domina

Isaías 33:17–20 había presentado un pueblo que recuerda los agentes del terror y ya no ve a la fuerza opresora. La relación muestra una misma forma de consuelo: lo que parecía llenar toda la mirada puede pasar a ser una amenaza vencida por el Señor.

La promesa y la perseverancia cristiana

Hebreos 10:32–36 recuerda a creyentes que sufrieron hostilidad y pérdida de bienes y los llama a mantener la confianza. Esa enseñanza impide medir toda ayuda de Dios por una ausencia inmediata de oposición. El Salvador sostiene a su pueblo mientras espera la plenitud de su justicia.

---

13 Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, el que te sostiene de la mano derecha, el que te dice: “No temas,
yo te ayudaré”.

El Señor toma la mano de su pueblo y le habla con fidelidad

La ayuda anunciada se presenta como una relación cercana en la que Dios sostiene al que teme.

Explicación del versículo

«Porque yo soy el SEÑOR tu Dios» fundamenta la promesa anterior. La caída de la oposición no es un hecho sin autor. El mismo Señor que escogió a Israel se identifica como quien permanece a su lado y actúa a su favor.

La imagen cambia ligeramente respecto de 41:10. Allí Dios sostenía con su mano derecha de justicia; aquí sostiene la mano derecha del pueblo. La fuerza divina se representa mediante un gesto de conducción y apoyo personal.

La mano tomada expresa dependencia sin abandono. El pueblo no recibe simplemente una orden para avanzar y después queda solo frente al peligro. El Señor se presenta como quien lo acompaña y lo mantiene en la relación que ha establecido.

La palabra acompaña el gesto: «no temas, yo te ayudaré». La repetición reconoce que la necesidad de consuelo no se agota con oír una frase una sola vez. Dios vuelve a situar el ánimo en su identidad y en su acción, en lugar de exigir una seguridad producida por el afligido.

La mano como imagen de cuidado y dirección

El lenguaje no requiere imaginar un contacto corporal visible para que la promesa sea verdadera. Hace comprensible la cercanía de la ayuda mediante una acción humana conocida. La mano sostenida comunica protección y guía, sin convertir al pueblo en una fuerza autónoma.

El sostén dentro de una vida que puede desfallecer

Salmos 73:21–26 confiesa que Dios toma la mano derecha y guía con su consejo, aun cuando cuerpo y corazón pueden desfallecer. La relación conserva juntas la fragilidad real y la confianza. Ser sostenido no significa dejar de necesitar a Dios, sino reconocerlo como la porción que permanece cuando las fuerzas propias ceden.

El Redentor ayuda al débil

---

14 No temas, gusano de Jacob, hombres de Israel.
Yo te ayudaré —declara el SEÑOR—;
tu Redentor es el Santo de Israel.

La debilidad de Jacob no lo deja fuera del cuidado de su Redentor

El Señor responde a la pequeñez del pueblo con una promesa que se fundamenta en su identidad santa y fiel.

Explicación del versículo

«No temas» se repite, ahora junto a la imagen del gusano de Jacob. El lenguaje hace visible la vulnerabilidad de una comunidad que puede sentirse insignificante ante las naciones. La comparación no anula la elección y el amor recordados en 41:8.

«Hombres de Israel» mantiene ante el lector al pueblo real. La imagen no convierte literalmente a sus integrantes en criaturas sin dignidad. Dentro de la promesa, su propósito es contrastar la debilidad percibida con la fuerza del que ayuda.

La respuesta es «yo te ayudaré». La pequeñez no se presenta como impedimento que el pueblo deba superar antes de ser atendido. El Señor no espera que Israel adquiera por sí mismo una capacidad comparable con la del opresor para comenzar a sostenerlo.

El título de Redentor da contenido a esa ayuda. Dios asume la causa de los suyos y actúa para rescatarlos. Su relación con ellos no es indiferencia distante, sino un compromiso que se hace efectivo ante la pérdida y la opresión.

El Redentor es el Santo de Israel. Poder, fidelidad y santidad se mantienen unidos. La liberación no se obtiene mediante un protector que apruebe cualquier conducta, sino del Señor que llama al pueblo a vivir ante él desde la gracia recibida.

El Redentor y la causa del necesitado

El título procede del lenguaje de גֹּאֵל, *goél*, el que rescata. Levítico 25:25 muestra la función del pariente que interviene para rescatar una posesión perdida. La imagen ayuda a comprender la cercanía del compromiso, sin reducir la acción de Dios a una transacción económica.

Éxodo 6:6–8 presenta al Señor redimiendo a Israel de la esclavitud y reconociéndolo como su pueblo. Isaías sitúa la nueva promesa dentro de esa historia de fidelidad.

La redención por Jesucristo

1 Pedro 1:18–21 afirma que el rescate se recibe mediante la sangre preciosa de Cristo y orienta la fe hacia el Dios que lo resucitó. El Salvador entrega su vida y lleva la esperanza más allá de una liberación política. La ayuda de Dios no depende del precio que la persona débil pueda pagar, sino de la gracia de nuestro Señor y Redentor.

---

15 Mira, te he convertido en un trillo nuevo, afilado y lleno de dientes.
Trillarás los montes y los pulverizarás;
convertirás las colinas en paja.

El pueblo débil recibe una capacidad que no tenía por sí mismo

La imagen de un trillo nuevo anuncia que los obstáculos y poderes que parecían inmovibles no tendrán la última palabra.

Explicación del versículo

«Te he convertido» atribuye la transformación al Señor. El destinatario sigue siendo Jacob, descrito en 41:14 mediante una imagen de extrema debilidad. La nueva capacidad no aparece como una fuerza que el pueblo hubiera descubierto de manera autónoma.

El trillo es presentado como nuevo, afilado y lleno de dientes. La figura procede del trabajo del grano y comunica eficacia para deshacer y separar lo que pasa bajo él. El anuncio no describe un arma que Israel ya posea ni da instrucciones para construir una máquina concreta.

Montes y colinas serán pulverizados y convertidos en paja. La escala extraordinaria pone de relieve la inversión: quien parecía incapaz ante los poderes recibe una promesa que supera la firmeza de aquello que lo intimidaba. La imagen no requiere asignar a cada monte el nombre de un rey particular.

El versículo siguiente completará la escena con el aventamiento y la alegría en Jehová. El propósito final no es convertir al pueblo en una nueva autoridad autosuficiente, sino mostrar la ayuda de su Redentor y dirigir hacia él la gloria.

La trilla como imagen de eficacia

מוֹרג, *morág*, es el trillo. Isaías 28:23–29 había utilizado diferentes labores agrícolas para hablar de la sabiduría divina. Aquí la imagen se aplica a una liberación poderosa, y su sentido depende de la relación con la promesa de ayuda al pueblo.

El alcance del anuncio

El texto utiliza una figura de juicio y victoria dentro de la restauración de Israel. No entrega a cualquier lector una autorización para destruir a quien se le oponga ni garantiza que todo proyecto personal vencerá cada dificultad. La confianza se sitúa en el Señor que transforma y salva conforme a su propósito justo.

---

16 Los aventarás, el viento se los llevará y la tempestad los dispersará.

Pero tú te regocijarás en el SEÑOR y te gloriarás en el Santo de Israel.

La liberación termina en alegría y gloria dirigidas al Señor

La imagen del aventamiento completa la derrota de la amenaza y recuerda quién ha dado la victoria.

Explicación del versículo

El pueblo aventará lo que el trillo ha reducido en 41:15, y viento y tempestad lo dispersarán. La escena prolonga la labor agrícola: el material ya no conserva la firmeza de los montes, sino que es llevado como paja.

La imagen expresa el fin de una amenaza que parecía inmovible. El cambio no se atribuye a una fuerza que Israel poseyera antes de la promesa. El Señor ha declarado que lo convierte en un instrumento nuevo y que él mismo lo ayuda.

La segunda parte señala la respuesta apropiada: regocijarse en Jehová y gloriarse en el Santo de Israel. La alegría no debe convertirse en la misma autosuficiencia de los poderes vencidos. La liberación hace reconocible la fidelidad del Redentor.

El paso de las imágenes de fuerza a la alabanza define el propósito del anuncio. El pueblo no es llamado a construir su identidad sobre el desprecio a otros, sino sobre el Señor que lo ha sostenido. El don conserva su dirección cuando la gloria vuelve al dador.

El viento dentro de la figura agrícola

רוּחַ, *rúaj*, significa aquí «viento», como muestra su acción de llevar el material aventado junto con la tempestad. El contexto determina el sentido de la palabra. La escena no necesita una identificación distinta para cada elemento del proceso.

La gloria en Cristo y la elección del débil

1 Corintios 1:26–31 presenta a Dios escogiendo lo débil y humilde para excluir la jactancia humana y sitúa justicia, santificación y redención en Jesucristo. La correspondencia es temática: quien recibe todo por gracia aprende a gloriarse en el Señor.

El Salvador es el fundamento de esa alegría. La obediencia y el servicio pueden crecer desde la gratitud, sin ocupar el lugar de la obra de Cristo como origen de la salvación.

Dios responde a los pobres y necesitados

---

17 Los pobres y los necesitados buscan agua, pero no la hay;
su lengua está reseca de sed.
Yo, el SEÑOR, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

El Señor no abandona a quienes buscan agua en su necesidad

La promesa de restauración se acerca al sufrimiento concreto de los pobres y sedientos.

Explicación del versículo

La escena cambia desde el trillo y la tempestad hacia los pobres y necesitados. Buscan agua y no la encuentran; la lengua reseca expresa la gravedad de su carencia. El anuncio no trata esa necesidad corporal como algo irrelevante para la obra de Dios.

La búsqueda sin resultado muestra el límite de sus recursos. No pueden producir por sí mismos lo que sostiene la vida. La promesa no los acusa por no haber conseguido una fuerza suficiente, sino que presenta al Señor respondiendo a su condición.

«Yo, el SEÑOR, les responderé» identifica al autor de la ayuda. La necesidad recibe atención del Dios que habla y actúa, en contraste con las imágenes que deben ser aseguradas y no pueden contestar. La fidelidad se expresa de una manera que alcanza a la vida del vulnerable.

«No los abandonaré» responde al temor que recorrió 40:27 y las promesas anteriores. La grandeza del Señor sobre las naciones no lo vuelve indiferente a una lengua seca. Su relación con Israel incluye el cuidado de los que menos pueden reclamar por su posición social.

Una necesidad real dentro de la restauración

La sed prepara las aguas y la vegetación de 41:18–19. El paisaje renovado tendrá un sentido humano concreto: ofrecer vida a quienes carecen de ella. La imagen no debe reducirse de entrada a una emoción interior que deje fuera al necesitado de agua y sustento.

Aplicación editorial: una fe que atiende la necesidad

Santiago 2:14–18 confronta una palabra de paz que no ofrece lo necesario al hermano o hermana que carece de alimento y ropa. La relación muestra que la fe viva responde de manera concreta al bien del prójimo.

Tú puedes recibir la gracia de Jesucristo y reflejar su cuidado compartiendo ayuda real con quien tiene una necesidad a tu alcance. Escucha, ofrece lo que puedas con verdad y evita usar palabras piadosas para desentenderte. Esas obras son fruto del amor del Salvador, no un precio para obtener su aceptación.

---

18 Abriré ríos en las alturas desoladas y manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en un estanque de agua y la tierra seca en fuentes de agua.

El Señor transforma la sequedad en un ámbito de vida

Las aguas prometidas muestran que la necesidad de los sedientos no está más allá de la capacidad de Dios.

Explicación del versículo

«Abriré» y «convertiré» atribuyen la transformación al Señor. El anuncio desarrolla su respuesta a los pobres de 41:17. No se limita a expresar cercanía afectiva: presenta una provisión que cambia aquello que impedía vivir.

Ríos en alturas desoladas y manantiales en los valles reúnen lugares distintos dentro de una misma abundancia. La ayuda no queda representada por un punto aislado al que solo algunos podrían llegar. El paisaje entero participa del cambio anunciado.

El desierto convertido en estanque y la tierra seca en fuentes invierten la condición de falta. La promesa hace visible una restauración que el pueblo no podía producir mediante la sola intensidad de su deseo. El mismo Dios que gobierna la historia puede abrir un futuro en un lugar agotado.

La vegetación de 41:19 continuará esa imagen. El agua sostiene una vida que permanece y se manifiesta, y 41:20 dirá expresamente que el propósito es reconocer la mano del Señor. La provisión no sustituye a Dios como objeto de confianza; permite conocer su fidelidad.

Las aguas en la esperanza de Isaías

Isaías 35:6–7 había anunciado arroyos en el páramo y manantiales en el suelo sediento. Isaías 43:16–21 volverá a unir camino en el desierto y agua para el pueblo. La relación sitúa la escena dentro del rescate y del retorno, no de una prosperidad sin vínculo con el Señor.

El agua viva y el Espíritu por medio de Jesucristo

Juan 7:37–39 presenta a Jesús llamando al sediento a venir a él y explica el agua viva en relación con el Espíritu que recibirán los creyentes. La relación canónica lleva la esperanza de vida hacia el Salvador y su don.

El Espíritu Santo es quien da vida y guía conforme a Dios; no es una sustancia que la persona controla. Esta plenitud espiritual no borra la necesidad concreta que Isaías ha nombrado: el Señor atiende al pobre y llama a su pueblo a reflejar ese cuidado.

---

19 Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivos;
pondré en el páramo cipreses, olmos y bojes juntos,

El desierto recibe la diversidad de una tierra habitada por la vida

Los árboles completan la promesa del agua y hacen visible una restauración que el Señor concede.

Explicación del versículo

El anuncio repite «pondré» y reúne árboles en el desierto y en el páramo. El sujeto sigue siendo Jehová. La transformación no se presenta como una fertilidad que el terreno seco hubiera producido de manera independiente de su promesa.

Cedros, acacias, mirtos y olivos, seguidos por cipreses, olmos y bojes, forman una enumeración amplia. La diversidad intensifica la imagen: el lugar de carencia recibe una vida abundante y variada. El poema hace visible lo que significa no abandonar a quienes buscaban agua.

«Juntos» lleva la escena más allá de una planta aislada que apenas sobrevive. El paisaje renovado ofrece una imagen de continuidad y fecundidad. Esa abundancia preparará la finalidad de 41:20: reconocer quién la ha hecho posible.

El texto no asigna una cualidad espiritual distinta a cada árbol. La fuerza de la lista está en su conjunto y en el contraste con la aridez anterior. La lectura debe conservar esa función sin convertir el bosque en un código de personas, virtudes o etapas de la vida.

Los nombres de los árboles

La identificación botánica precisa de algunos nombres hebreos admite diferencias. Esta traducción utiliza los nombres que aparecen en el texto. El sentido principal no depende de resolver cada especie moderna, sino de reconocer la variedad de vegetación donde antes faltaban condiciones para la vida.

La vegetación como testimonio de restauración

Isaías 55:12–13 volverá a unir salida gozosa, árboles y sustitución de la vegetación de la aflicción por otra que da renombre a Jehová. La relación precisa la dirección de la imagen: la tierra renovada conduce al reconocimiento del Señor y de su fidelidad, no a olvidar al dador mientras se disfrutan sus bienes.

---

20 para que vean y sepan, consideren y comprendan juntos que la mano del SEÑOR ha hecho esto y
que el Santo de Israel lo ha creado.

La restauración debe llevar a conocer la mano del Señor

El agua y los árboles son parte de una obra cuyo propósito incluye comprensión, reconocimiento y fe.

Explicación del versículo

«Para que» explica la finalidad de las promesas anteriores. El anuncio no termina en un paisaje más agradable. Busca que quienes reciben y contemplan la transformación reconozcan a su autor.

Ver, saber, considerar y comprender describen una respuesta que reúne percepción y reflexión. La fe no es presentada como desinterés por lo ocurrido. El pueblo es llamado a atender la obra anunciada y a interpretarla conforme a la palabra del Señor.

La mano de Jehová identifica su poder actuando en favor de los necesitados. Los recursos de la restauración no deben convertirse en una razón de autosuficiencia. Lo recibido dirige la gratitud hacia el Dios que ha respondido a la sed y a la aflicción.

El Santo de Israel lo ha creado. La expresión une el Redentor de 41:14 con el Creador presentado en el capítulo 40. La salvación del pueblo no depende de una divinidad distinta de la que sostiene el mundo. El mismo Señor puede obrar una realidad nueva en aquello que parecía agotado.

Crear y hacer visible la fidelidad

בָּרָאָה, *beraáh*, atribuye esta obra creadora al Santo de Israel. El contexto es la transformación del desierto que se acaba de describir. El versículo no explica un mecanismo físico; afirma quién tiene autoridad para producir la vida nueva anunciada.

La nueva creación y Jesucristo

2 Corintios 5:17–21 habla de nueva creación en Cristo y sitúa su origen en Dios, que reconcilia por medio del Salvador. La relación es canónica: la restauración del paisaje y la reconciliación de las personas son realidades distintas que hacen reconocible la iniciativa divina.

La lectura cristiana recibe de Jesucristo una vida nueva por gracia y responde mediante fe y obediencia. El bien que se ve en ella no convierte al creyente en su propio creador; da testimonio del Señor que lo ha reconciliado consigo.

Dios reta a los falsos dioses

---

21 Presenten su causa —dice el SEÑOR—;
expongan sus argumentos —dice el Rey de Jacob—.

Los falsos dioses son llamados a sostener su pretensión con una respuesta

La controversia vuelve a la escena de juicio y exige argumentos que correspondan a una autoridad real.

Explicación del versículo

«Presenten su causa» retoma la convocatoria de 41:1. El Señor había llamado a los pueblos a acercarse; ahora la palabra se dirige contra la pretensión de los falsos dioses. La controversia pasa de la promesa de ayuda al examen de aquello que no puede ofrecerla.

Expongan sus argumentos exige algo más que una apariencia de valor. El ídolo puede contar con artesanos, metales y clavos, pero esas condiciones de fabricación no demuestran conocimiento ni poder sobre la historia.

Jehová se identifica como Rey de Jacob. El pueblo no está abandonado a escoger entre protectores equivalentes. Su Señor tiene autoridad sobre su causa y sobre los poderes a los que las naciones atribuyen seguridad.

El contenido de la prueba aparecerá en 41:22–23: explicar y anunciar los acontecimientos y mostrar una capacidad efectiva. La pregunta está orientada a manifestar una diferencia, no a reconocer de antemano una divinidad real en los objetos que comparecen.

La causa dentro del juicio

רִיבְכֶם, *rivkhém*, es «su causa» o controversia. La escena utiliza lenguaje judicial para hacer pública la inconsistencia de una confianza falsa. El Señor no necesita obtener de sus rivales una información que le falte, sino mostrar ante los oyentes la verdad de su autoridad.

El Rey que ya ha anunciado y actuado

Isaías 44:6–8 volverá a unir al Rey y Redentor de Israel con el anuncio de las cosas venideras y la afirmación de que no hay otro Dios. La relación sostiene el propósito del juicio: dar al pueblo un fundamento verdadero de confianza, en lugar de dejarlo sometido al temor de una fabricación.

---

22 Que los presenten y nos anuncien lo que ha de suceder.
Declaren cuáles fueron las cosas anteriores, para que las consideremos y conozcamos su desenlace;
o hágannos oír lo que ha de venir.

La pretensión de los ídolos debe responder por el sentido y el desenlace de la historia

El desafío exige una palabra que conozca y anuncie con verdad, en lugar de una apariencia de poder.

Explicación del versículo

La escena judicial pide que sean presentados y que anuncien lo que sucederá. El objeto fabricado no es evaluado por el costo de sus materiales, sino por una capacidad correspondiente a la autoridad que sus adoradores le atribuyen.

Las cosas anteriores deben ser declaradas para que se considere su desenlace. La demanda no se limita a enumerar nombres de acontecimientos. Reclama una exposición que muestre conocimiento verdadero de su desarrollo y resultado, dentro de la controversia sobre quién gobierna la historia.

La alternativa de hacer oír lo que viene intensifica el examen. La palabra del Señor ha anunciado ayuda y restauración; los falsos dioses son llamados a presentar algo que pueda sostener una confianza comparable. El capítulo terminará mostrando su silencio.

El plural «nos» pertenece a la forma pública de la escena: lo alegado debe poder ser oído y considerado. No describe a Jehová buscando información que ignoraba. El propósito es hacer reconocible ante los oyentes la diferencia entre su palabra y una pretensión vacía.

Conocer el desenlace

אַחֲרִיתָן, *ajaritán*, señala el desenlace de las cosas mencionadas. El término orienta la atención hacia su resultado, y no solo hacia una impresión momentánea o una afirmación imposible de examinar.

El discernimiento no se reduce a un dato llamativo

Deuteronomio 13:1–4 advierte que una señal cumplida no autoriza a seguir a otros dioses. Esa enseñanza debe conservarse junto con el desafío de Isaías. La Escritura no convierte cualquier acierto o prodigio en prueba suficiente de divinidad; llama a reconocer al Señor verdadero y a permanecer fiel a su palabra.

La coherencia del anuncio divino

Isaías 44:24–28 relaciona creación, frustración de los impostores, cumplimiento de la palabra y reconstrucción de Jerusalén. La relación sitúa el conocimiento del futuro dentro de la identidad y acción del Creador, en vez de tratarlo como una destreza aislada de adivinación.

---

23 Anuncien lo que ha de suceder después, para que sepamos que ustedes son dioses.
Hagan algo bueno o malo, para que nos asombremos y lo veamos juntos.

El reto exige una capacidad que las imágenes no poseen

El lenguaje de la controversia deja al descubierto la distancia entre ser tratado como dios y poder actuar como tal.

Explicación del versículo

El desafío pide anunciar lo que sucederá después. La frase «para que sepamos que ustedes son dioses» pertenece a una confrontación que pone a prueba la pretensión. No es una declaración de que el Señor reconozca otros dioses verdaderos a su lado.

La petición de hacer algo bueno o malo amplía el examen desde el anuncio hacia la acción. El punto es mostrar una capacidad efectiva, cualquiera que fuese el efecto alegado. La imagen no puede responder ni producir el dominio sobre la vida que se le atribuye.

El lenguaje no es una autorización moral para cometer el mal. Jehová está exponiendo la impotencia del rival dentro de una escena retórica. El mismo capítulo lo identifica como Santo y fundamento de una ayuda justa.

Asombrarse y ver juntos presenta el carácter público del reto. El texto no exige a los oyentes aceptar una capacidad que nunca puede ser mostrada ni vinculada con la realidad. La obra de Dios, en cambio, ha sido anunciada para ser reconocida en la historia y en la restauración.

La ironía de la escena

La forma de desafío admite por un momento la afirmación del adversario para mostrar que no puede sostenerla. La conclusión de 41:24 y 41:29 será explícita: las imágenes y sus obras son vacío. El procedimiento del discurso debe distinguirse de una aceptación de su pretendida divinidad.

Ni bien ni mal por su propia capacidad

Jeremías 10:3–5 señala que los ídolos no pueden caminar ni tienen poder para hacer mal o bien. La relación precisa el alcance de la pregunta de Isaías. El afligido no necesita vivir sometido al miedo a un objeto fabricado; puede dirigir la confianza al Dios vivo que conoce, responde y sostiene.

---

24 Miren, ustedes son menos que nada, y su obra, menos que vacío;
abominación es el que los escoge.

El veredicto rechaza la falsa confianza y la elección de los ídolos

La impotencia del objeto no vuelve indiferente la decisión de atribuirle el lugar de Dios.

Explicación del versículo

«Miren» introduce el resultado del desafío. Los que debían presentar una palabra y una obra capaces de sostener su pretensión son declarados menos que nada. El anuncio retira a las imágenes la autoridad divina que sus adoradores les asignaban.

La obra es descrita como menos que vacío. El juicio no niega que un artesano haya producido un objeto material. Niega que ese resultado tenga la capacidad de conocer y gobernar la historia como el Señor. La fabricación no se convierte en divinidad por ser admirada.

La última frase evalúa a quien los escoge. La opción de culto no queda al margen de la responsabilidad moral. Poner la confianza última en lo que no puede salvar desplaza la fidelidad que corresponde al Dios que llama y ayuda a su pueblo.

La palabra severa debe conservarse como juicio contra la idolatría. No autoriza al lector a despreciar o dañar personas. La respuesta cristiana lleva el reconocimiento del pecado hacia el arrepentimiento y la gracia del Salvador, sin suavizar la verdad sobre la falsa confianza.

La gravedad de la elección

תּוֹעֵבָה, *toeváh*, es «abominación». En esta frase expresa el rechazo de Dios hacia la elección de los ídolos. Su sentido debe atender a esta conducta concreta, en lugar de convertirse en una etiqueta aplicable de manera arbitraria a quienes no comparten una preferencia humana.

El llamado a volverse al Dios verdadero

Hechos 17:29–31 rechaza reducir la divinidad a una imagen de arte humano y llama a todos al arrepentimiento ante el juicio por medio de aquel a quien Dios resucitó. El contexto de Hechos 17:16–18 identifica el anuncio de Jesucristo y de la resurrección.

El evangelio no ofrece otro objeto que necesite ser sostenido, sino al Señor vivo que salva por gracia. La seriedad del juicio invita a abandonar el engaño y a recibir al único Salvador.

---

25 He levantado a uno del norte, y ha venido;
desde donde sale el sol invocará mi nombre.
Pasará sobre los gobernantes como sobre lodo, como el alfarero que pisa el barro.

El Señor levanta al gobernante que los ídolos no pudieron anunciar

La acción histórica de Dios responde al silencio del desafío y muestra quién dispone el cambio entre las naciones.

Explicación del versículo

«He levantado» responde desde la primera persona divina a la pregunta de 41:2. El personaje que avanza no explica por sí mismo su capacidad. El Señor declara que su aparición pertenece a un propósito que él gobierna.

Norte y lugar donde sale el sol sitúan el horizonte de su procedencia y llegada. El versículo no traza un itinerario completo ni obliga a inventar un gobernante distinto para cada punto cardinal. La continuidad con el personaje del oriente y con los anuncios posteriores permite leer el conjunto en relación con Ciro.

Invocar el nombre de Jehová introduce una relación entre su acción y el reconocimiento del Señor. El texto no ofrece aquí una descripción completa de la fe personal del conquistador ni aprueba con esa frase todas sus decisiones. El anuncio posterior dirá que Dios lo llamó aunque no lo conocía.

Pasar sobre gobernantes como sobre lodo comunica la fuerza del cambio. La comparación del alfarero que pisa barro los presenta incapaces de detener su avance. El personaje sigue siendo un agente humano dentro de la historia, no un nuevo Creador que sustituya al Dios que lo levanta.

La derrota de esos poderes responde a la prueba del capítulo: los ídolos no pueden explicar ni disponer el desenlace. Jehová, en cambio, lo anuncia y actúa de acuerdo con su propósito para el pueblo.

La identificación en el desarrollo del libro

Isaías 44:28 nombra a Ciro en relación con la reconstrucción de Jerusalén. Isaías 45:1–7 lo presenta sostenido por Dios para someter naciones, llamado por causa de Jacob aunque antes no lo conocía. Esa continuidad fundamenta la identificación contextual sin añadir el nombre dentro del texto de 41:25.

La mención de Jehová por el rey

Esdras 1:1–4 conserva una proclamación de Ciro que atribuye su autoridad al Dios de los cielos y dispone la reconstrucción de su casa en Jerusalén. La relación ilumina la invocación del nombre dentro de la acción histórica. No convierte a Ciro en el Salvador definitivo; la redención plena pertenece a Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador.

---

26 ¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo supiéramos, o desde antes, para que dijéramos: “Tiene razón”?
Ciertamente no hay quien anuncie, ciertamente no hay quien proclame, ciertamente no hay quien oiga sus palabras.

Ningún falso dios puede mostrar una palabra anterior que explique el desenlace

La pregunta exige reconocer la diferencia entre un anuncio verdadero y una pretensión que solo aparece después de los hechos.

Explicación del versículo

El Señor pregunta quién lo anunció desde el principio. La referencia inmediata es la acción histórica que acaba de declarar en 41:25. La controversia no se limita a admirar un resultado: examina quién ha tenido conocimiento y palabra acerca de él.

«Para que lo supiéramos» y «para que dijéramos: tiene razón» mantienen el carácter público de la prueba. El anuncio alegado debería poder ser reconocido como verdadero. La escena no pide aceptar sin más que una imagen ha hablado cuando no existe una palabra que pueda ser oída.

La triple negación —nadie anuncia, nadie proclama, nadie oye sus palabras— expresa el fracaso del adversario. Su alcance está determinado por la controversia con los falsos dioses. No niega que Jehová haya enviado profetas o comunicado una promesa; precisamente ese contraste prepara 41:27.

El silencio no se atribuye a una falta de atención del pueblo que deba inventar un mensaje para su ídolo. La incapacidad pertenece a aquello que no puede responder. El temor humano no da voz ni conocimiento a una fabricación.

El veredicto «tiene razón»

צַדִּיק, *tsaddíq*, expresa aquí la validación de quien habría anunciado con verdad. En la escena judicial, la frase señala que su declaración podría reconocerse como correcta. El término no afirma que un adivinador sea moralmente perfecto por acertar un dato.

La palabra que confirma su origen

Isaías 44:24–28 volverá a distinguir al Señor que confirma a sus mensajeros de quienes sostienen señales falsas. La relación conserva el centro del argumento: la fidelidad de Dios se hace reconocible en una palabra unida a su acción, y no en la habilidad humana de atribuirle después cualquier resultado.

---

27 Yo fui el primero en decir a Sion: “Mira, aquí están”, y daré a Jerusalén un mensajero de buenas noticias.

El Señor toma la iniciativa de anunciar buenas noticias a Jerusalén

La palabra de esperanza procede del Dios que actúa, en contraste con el silencio de los ídolos.

Explicación del versículo

La traducción presenta al Señor como el primero en anunciar a Sion lo que se hace visible. La afirmación responde a 41:26: donde los falsos dioses no pueden mostrar una palabra anterior, Jehová declara su propia iniciativa.

«Mira, aquí están» tiene la brevedad de un señalamiento. El versículo no identifica expresamente cada referente de ese plural. Dentro de la unidad, dirige la atención a la realización de lo anunciado para Sion, sin ofrecer una lista de personajes que el lector deba completar por conjetura.

La promesa de dar a Jerusalén un mensajero de buenas noticias vuelve al lenguaje del consuelo. El Señor no solo conoce el futuro: comunica a su pueblo una esperanza que puede ser recibida antes de controlar por sí mismo las circunstancias.

El mensajero no sustituye a Dios como origen de la salvación. Su tarea es hacer oír la noticia del que ha hablado y actuado. La confianza se dirige al Señor, mientras quien anuncia sirve fielmente a su palabra.

El mensajero de buenas noticias

מְבַשֵּׂר, *mevassér*, designa al que trae una buena noticia. Isaías 40:9–11 había puesto en el centro de esa proclamación la presencia del Dios que gobierna y pastorea. Isaías 52:7–10 unirá la noticia con paz, redención y el reinado de Jehová.

El anuncio de Jesucristo y la fe

Romanos 10:9–17 relaciona las buenas noticias con Jesús como Señor, su resurrección, la salvación recibida por la fe y la necesidad de quien proclame. Esa enseñanza lleva la esperanza a su centro en Cristo.

La fe responde a la palabra del Salvador, no a la apariencia o al poder autónomo del mensajero. El anuncio sirve a la gracia cuando dirige al oyente hacia Jesucristo y forma una confianza que aprende a obedecerlo.

---

28 Miro, pero no hay nadie;
entre ellos no hay consejero a quien yo pueda preguntar y que responda una palabra.

El silencio de los ídolos deja su pretensión sin respuesta

El Señor examina a los rivales convocados al juicio y no encuentra entre ellos una voz capaz de responder.

Explicación del versículo

«Miro» prolonga la escena de la controversia iniciada en 41:21. Los falsos dioses han sido invitados a presentar su causa, explicar los acontecimientos y anunciar su desenlace. Ahora el Señor constata que

ninguno comparece con una respuesta que sostenga su pretensión de divinidad. El resultado de la prueba concuerda con lo que ya había declarado acerca de ellos.

«No hay nadie» debe leerse con la precisión que aporta la frase siguiente: «entre ellos». No niega la existencia de seres humanos, profetas o mensajeros. De hecho, el versículo anterior acaba de prometer un heraldo de buenas noticias para Jerusalén. La ausencia señalada pertenece al conjunto de pretendidos poderes a los que se ha exigido una explicación.

La figura del «consejero» destaca que el ídolo tampoco puede ofrecer discernimiento sobre lo que ocurre. Una imagen puede recibir palabras y honores de sus fabricantes; no por eso posee entendimiento para responder a Dios. El problema no consiste únicamente en que sus devotos carezcan de información sobre una fecha futura. La dependencia entera de una supuesta sabiduría divina queda sin fundamento cuando se examina a quien debería poseerla.

La pregunta del Señor no expresa necesidad de aprender. Es un recurso del juicio que permite oír la falta de respuesta y hace patente la diferencia entre una pretensión y una autoridad real. Jehová ha hablado del porvenir y ha prometido ayuda a su pueblo; los rivales no pueden sostener una palabra ante él. Para Israel, esa diferencia explica por qué su esperanza debe descansar en el Dios que lo ha escogido y le responde.

El consejero y el contexto del libro

יוֹעֵץ, *yoéts*, significa «consejero». En Isaías 40:13–14 las preguntas sobre quién instruyó al Señor muestran que él no depende de un maestro. Aquí, la búsqueda de un consejero entre los ídolos expone la incapacidad de estos. Las dos escenas sostienen la misma confesión desde ángulos distintos: la sabiduría del Creador no procede de sus criaturas ni puede ser reemplazada por lo que ellas fabrican.

---

29 Miren, todos ellos son falsedad, sus obras son nada;
sus imágenes fundidas son viento y vacío».

El veredicto sobre las imágenes prepara la presentación del siervo

Los ídolos no pueden sostener la esperanza de Israel; el Señor dirigirá enseguida la mirada hacia el siervo que él mismo sostiene.

Explicación del versículo

El capítulo termina con un veredicto. «Todos ellos» reúne a los pretendidos dioses examinados en la controversia. Su falsedad se ha mostrado en la incapacidad de anunciar, explicar o responder. La conclusión no afirma que toda persona o todo trabajo humano carezcan de valor: identifica la falta de verdad y eficacia divina en los rivales a los que se atribuyó ese poder.

«Sus obras son nada» juzga lo que pueden hacer como dioses. El artesano sí ha trabajado, el metal existe y la imagen ocupa un lugar; pero ninguno de esos hechos demuestra que el objeto gobierne la historia o salve al necesitado. La descripción vuelve así sobre 41:6–7: la colaboración, la destreza y los clavos pueden producir una figura estable, sin darle la vida ni la autoridad del Creador.

«Viento y vacío» concentra esa falta de sustancia. Lo que parecía digno de confianza resulta incapaz de sostener el peso de la esperanza depositada en ello. Frente a tal inconsistencia, el capítulo ha presentado la mano de Jehová que sostiene a Israel, su respuesta al pobre sediento y su acción en los acontecimientos. La promesa de ayuda no descansa en el valor aparente de una imagen, sino en la fidelidad del Señor que habla y actúa.

La orden «Miren» invita a aceptar el resultado de esa comparación. El pueblo no necesita fabricar una respuesta para salvar la reputación de sus ídolos. Puede reconocer su impotencia y escuchar al Dios que ya lo ha llamado siervo suyo. El juicio contra los falsos dioses sirve de ese modo al consuelo de Israel: descubre que abandonar una confianza falsa no lo deja sin el cuidado del Señor.

Viento, vacío e imágenes fundidas

רוּחַ וָתֹהוּ, *rúaj vatóhu*, significa aquí «viento y vacío». La combinación describe la inconsistencia de las imágenes; *rúaj* no designa en esta frase al Espíritu Santo. נִסְכֵּיהֶם, *niskéhem*, se refiere a sus imágenes fundidas y recuerda su origen como productos de la fabricación humana.

Del falso apoyo al siervo de Dios

La apertura de Isaías 42:1–4 vuelve a pedir que se mire, esta vez al siervo escogido, sostenido por Dios y enviado con su Espíritu para establecer justicia. La relación entre ambos pasajes es un contraste literario: frente a las imágenes impotentes, el Señor presenta al que cumple su propósito. No exige que cada detalle de 41:29 sea una predicción individual acerca del Mesías.

Mateo 12:15–21 aplica el anuncio del siervo a Jesús mientras sana y evita la exhibición ruidosa. En él, las naciones reciben una esperanza que los ídolos no pueden dar. El Padre se complace en su Hijo, y el Espíritu Santo está sobre él para su misión; la salvación se recibe por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo, nuestro Señor.

Capítulo 42

El Siervo del SEÑOR

---

1 «Miren a mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien se complace mi alma.
He puesto mi Espíritu sobre él;
traerá justicia a las naciones.

El elegido de Dios llevará su justicia a las naciones

Después del veredicto contra los ídolos, el Señor presenta al siervo que él escoge, sostiene y capacita con su Espíritu.

Explicación del versículo

La invitación a mirar cambia el centro de atención. Isaías 41:29 había mostrado la impotencia de las imágenes; aquí aparece un siervo sostenido por Dios. Su eficacia no nace del prestigio de sus fabricantes ni de una fuerza independiente. El Señor toma la iniciativa, declara su elección y se complace en él. La esperanza del pasaje descansa en esa relación y en la misión que Dios le encomienda.

«Mi siervo» expresa pertenencia y servicio. El título debe interpretarse en cada contexto: en 41:8 designa expresamente a Israel, mientras que en 42:19 el siervo recibe una reprensión por su ceguera. En estos primeros versículos, en cambio, el enviado cumple fielmente la tarea que recibe. Más adelante, 49:5–6 distinguirá al siervo de Jacob al darle la misión de hacer volver al pueblo y ser luz de las naciones. El libro desarrolla así una vocación que la desobediencia de Israel no consigue realizar por sí misma.

El Espíritu de Dios está sobre el siervo para esa misión. La frase describe la iniciativa y presencia divinas, no una emoción pasajera ni una técnica que el enviado pueda manejar. La obra que sigue procede de Dios: su siervo llevará justicia más allá de las fronteras de Israel. Las naciones, que en el capítulo anterior aparecían temerosas y aferradas a sus ídolos, entran ahora en el horizonte de una esperanza dirigida por el Señor.

La justicia no se reduce a una sentencia contra un adversario. En la unidad incluye el establecimiento fiel del orden querido por Dios, inseparable de su enseñanza y del cuidado del débil. La manera de actuar del siervo en 42:2–4 explicará esa misión: su mansedumbre no impedirá que la lleve a término.

La misión en el original

מִשְׁפָּט, *mishpát*, es «justicia» en este contexto. Reaparece en los versículos 3 y 4, donde se habla de llevarla con fidelidad y establecerla en la tierra. Esa repetición une el envío, el carácter y la perseverancia del siervo; no permite separar su obra salvadora de la rectitud de Dios.

El cumplimiento en Jesucristo

Mateo 12:15–21 cita este anuncio y lo aplica a Jesús, que sana sin buscar una exhibición pública de poder. La identificación procede del Evangelio, no de asignar automáticamente el mismo referente a cada aparición de la palabra «siervo».

En Mateo 3:13–17, el Padre declara su complacencia en el Hijo y el Espíritu de Dios viene sobre él. El Hijo eterno asume verdaderamente la misión del siervo en su encarnación; servir al Padre no lo convierte en una criatura ni disminuye su divinidad. En Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, la esperanza de Israel alcanza también a las naciones.

---

[2] No gritará ni alzará la voz ni la hará oír en la calle.

La autoridad del siervo no depende del estruendo público

El enviado de Dios establecerá justicia sin convertir el clamor y la exhibición en el fundamento de su misión.

Explicación del versículo

Las tres negaciones desarrollan cómo actuará el siervo presentado en el versículo anterior. La justicia que ha de llevar a las naciones no avanzará porque él se imponga mediante gritos. La descripción dirige la atención hacia su carácter y su modo de ejercer autoridad, preparando el trato cuidadoso de las personas vulnerables en 42:3.

La referencia a la calle sitúa la imagen en el espacio público donde una voz puede reclamar atención e imponerse. No significa que el siervo nunca hablará ante otras personas ni que su mensaje permanecerá secreto. La misma unidad espera que su enseñanza llegue a pueblos lejanos. El contraste está entre la firmeza de su misión y la necesidad de hacerse valer por el alboroto.

Por eso la mansedumbre no debe confundirse con ausencia de autoridad. En 42:4, este mismo siervo persevera hasta establecer la justicia. Su manera apacible de actuar no nace de indiferencia ante el mal, y su discreción no es abandono de quienes necesitan ayuda. La secuencia une dominio de sí, fidelidad al envío y compasión por el frágil.

Mateo 12:15–21 muestra cómo se cumple esta descripción en Jesús: se retira ante el conflicto, sana a quienes lo siguen y les advierte que no lo den a conocer. Su decisión no suspende la misericordia ni la proclamación de la justicia. Evita que su identidad y misión queden definidas por la confrontación espectacular que sus adversarios desean.

Exégesis del pasaje

El hebreo culmina con «su voz», el objeto de «hacer oír». La serie describe una forma de presentarse, sin establecer una prohibición universal de elevar la voz. Dentro del mismo capítulo, 42:13 describe al Señor con el clamor de un guerrero. Son imágenes con funciones distintas: aquí se revela la conducta del siervo; allí se anuncia la intervención irresistible de Dios.

Aplicación editorial: servir con la autoridad de Cristo

Tú puedes aprender de la mansedumbre de Jesús a hablar con verdad sin convertir la intimidación en prueba de autoridad espiritual. Mateo 11:28–30 invita primero a acudir a él y recibir su descanso, y

después a aprender de su corazón manso y humilde. Ese servicio responde a su gracia; no te hace merecer el acceso al Salvador.

---

3 No quebrará la caña cascada ni apagará la mecha que apenas arde;
con fidelidad traerá justicia.

La misericordia del siervo sostiene al que apenas puede resistir

Su justicia se manifiesta en fidelidad a Dios y cuidado del débil, sin rematar lo que ya está dañado.

Explicación del versículo

La caña dañada y la mecha que apenas arde presentan dos situaciones de fragilidad. Una caña resquebrajada puede partirse con un movimiento; una mecha débil está cerca de extinguirse. El siervo no aprovecha esa vulnerabilidad para destruir. Las dos negaciones hacen visible la mansedumbre anunciada en el versículo anterior.

Las imágenes hablan con especial fuerza a quienes han sido debilitados, despreciados o heridos. Sin embargo, el pasaje no asigna una identidad exclusiva a cada objeto ni propone clasificar a las personas como cañas o mechas. Describe el trato del siervo: donde otros desecharían algo por su debilidad, él no actúa como quien termina de arruinarlo.

La última frase evita confundir esa compasión con tolerancia indiferente hacia toda conducta. El siervo traerá justicia «con fidelidad». Su cuidado no consiste en llamar bueno al mal ni en abandonar la verdad para evitar dificultades. La misericordia y la rectitud pertenecen a una misma misión. La persona frágil encuentra un apoyo confiable precisamente porque el enviado permanece fiel al propósito de Dios.

El versículo siguiente completará la figura con un contraste: el que no apaga al débil tampoco se apagará en su propia tarea. No protege a los vulnerables mediante una promesa sin poder para cumplirse. Su perseverancia sostiene la esperanza de que la justicia no quedará a merced de quienes se imponen por la violencia.

Fidelidad y justicia

לֶאֱמֶת, *leemét*, expresa aquí «con fidelidad» o «conforme a la verdad». Califica el modo en que el siervo lleva la justicia. La atención al quebrantado no es un gesto ocasional para ganar simpatías, sino parte de la constancia y verdad de su servicio.

La compasión de Jesucristo

En Mateo 12:15–21, esta profecía se aplica al ministerio sanador de Jesús. El Evangelio sitúa la ternura del siervo dentro de sus obras concretas y de la esperanza de las naciones. Por eso el lector puede acudir al Salvador con su fragilidad, sin pensar que debe reparar por sí mismo toda su vida antes de acercarse a él.

Aplicación editorial: recibir y reflejar su cuidado

Si tú estás debilitado, este retrato de Cristo te invita a buscar su ayuda y su verdad. Si acompañas a alguien herido, evita añadir humillación a su dolor. La paciencia, la atención y la ayuda concreta reflejan la misericordia recibida de Jesús; no sustituyen la necesidad que todos tenemos de su gracia ni autorizan encubrir el daño.

---

4 No se debilitará ni será quebrantado hasta establecer la justicia en la tierra;
las islas esperarán su ley».

La perseverancia del siervo garantiza el alcance de su misión

El que cuida al frágil no abandonará la tarea de establecer la justicia que esperan los pueblos.

Explicación del versículo

La descripción del siervo culmina con su constancia. Los versículos anteriores han mostrado que no impone su autoridad mediante gritos ni termina de destruir al debilitado. Ahora se afirma que él mismo no quedará vencido antes de cumplir su misión. La mansedumbre está unida a una firmeza capaz de sostener el propósito de Dios.

El lenguaje responde a las imágenes de la caña y la mecha: el enviado no se apagará ni quedará quebrado en la realización de su encargo. La afirmación mira al resultado de su obra; no pretende negar toda aflicción que pueda atravesar. El propio libro presentará después al siervo que sufre y lleva el pecado de muchos, mientras la voluntad de Jehová prospera en su mano en Isaías 53:10–12. El sufrimiento y el cumplimiento no son realidades incompatibles en esa revelación.

«Hasta establecer la justicia en la tierra» señala la amplitud y la meta de su perseverancia. La justicia de Dios no quedará confinada a un anuncio incapaz de realizarse. Las islas representan aquí a pueblos lejanos, en continuidad con las naciones del versículo 1. Su espera muestra que la misión responde a una necesidad que alcanza más allá del pueblo que recibió inicialmente la profecía.

Lo que esperan es «su ley», es decir, la enseñanza que procede del siervo enviado por Dios. No se describe simplemente admiración por su fuerza o búsqueda de ventajas materiales. Los pueblos necesitan la verdad y el orden justo que él comunica. La esperanza del pasaje incluye aprender a vivir bajo esa autoridad.

La enseñanza esperada

תּוֹרָה, *toráh*, significa aquí «ley» o «instrucción». Su relación con la justicia repetida en 42:1, 3 y 4 muestra una enseñanza que expresa el propósito de Dios. No debe reducirse el término a una palabra aislada para decidir, sin atender al conjunto bíblico, cómo se relaciona cada disposición de la ley de Moisés con el cumplimiento en Cristo.

Jesús persevera hasta cumplir su obra

Mateo 12:18–21 aplica esta unidad a Jesús y concluye con la esperanza de las naciones en su nombre. Hebreos 12:1–3 presenta al mismo Señor soportando la cruz y la hostilidad hasta sentarse a la derecha del trono de Dios. La fe encuentra firmeza en su perseverancia consumada, y de ella recibe ánimo para obedecer sin rendirse.

---

5 Así dice Dios, el SEÑOR, que crea los cielos y los extiende, que despliega la tierra y lo que brota de ella, que da aliento al pueblo que está sobre ella y espíritu a los que por ella caminan:

El envío del siervo descansa en la autoridad del Creador

Quien promete restauración es el Dios del que dependen los cielos, la tierra y la vida de sus habitantes.

Explicación del versículo

«Así dice» abre una declaración que se desarrollará en los versículos siguientes. Antes de oír lo que Dios hará con su siervo, el lector escucha quién es el que habla. Sus promesas no proceden de un poder local que compite con otros sobre un territorio limitado. Jehová crea los cielos, extiende la tierra y da vida a los que caminan sobre ella.

La descripción recorre el mundo desde lo alto hasta sus habitantes. Los cielos y la tierra no son rivales del Señor ni realidades de las que él dependa. También lo que brota de la tierra está comprendido en su acción

creadora. Esto prolonga la argumentación de Isaías 40:21–26: el Dios que sostiene el universo puede cumplir lo que promete a un pueblo debilitado.

El aliento y el espíritu muestran esa dependencia en la experiencia más cercana: la vida de cada ser humano. Quienes andan por la tierra necesitan recibirla; el que llama al siervo es quien la da. Ninguna nación queda fuera de esa relación con su Creador. Por eso la misión a las naciones no invade un ámbito ajeno a Dios: alcanza a seres humanos que ya viven por su generosidad.

El versículo prepara así la promesa de sostener y guardar al enviado en 42:6. Si Dios es fuente de la vida y Señor de la creación, su cuidado tiene fundamento distinto de la fortaleza cambiante del siervo o de sus oyentes. La restauración que anuncia brota de su autoridad y de su decisión de actuar con justicia.

Aliento y espíritu

נְשָׁמָה, *neshamáh*, «aliento», y רוּחַ, *rúaj*, «espíritu», aparecen en paralelo al hablar de la vida dada a quienes habitan la tierra. El contexto no afirma que toda persona haya recibido por eso el Espíritu Santo del mismo modo que el siervo de 42:1. Dar vida a todos y capacitar al enviado para su misión son afirmaciones relacionadas, pero distintas.

Relación bíblica

Hechos 17:24–28 enseña también que el Creador da a todos vida y aliento, y que no necesita ser mantenido por manos humanas. Esa verdad deshace la pretensión de las imágenes y llama a buscar al Dios vivo del que procede nuestra existencia.

La misión del siervo: restauración y luz para los pueblos

---

6 «Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia;
te sostendré de la mano, te guardaré y te daré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones,

El siervo hará efectiva la fidelidad de Dios y alumbrará a las naciones

El Señor llama, sostiene y guarda a su enviado para una misión que une el bien de su pueblo con la esperanza de los demás pueblos.

Explicación del versículo

Después de presentarse como Creador, Jehová se dirige al siervo. La acumulación de acciones divinas da estabilidad al encargo: lo ha llamado, lo sostendrá de la mano, lo guardará y lo dará para otros. El enviado recibe una misión que nace del propósito justo de Dios y depende de su cuidado.

«En justicia» vincula el llamado con la rectitud del Señor. No se trata de un favorito que pueda usar la elección para cualquier fin. Su tarea expresa el carácter de quien lo envía. La mano que lo sostiene tampoco anula su servicio: lo afirma para realizar lo que se le ha confiado, en continuidad con el apoyo descrito en 42:1.

Ser dado «como pacto para el pueblo» es más que transmitir información sobre un acuerdo. La persona y la obra del siervo estarán al servicio de la relación que Dios establece y de sus promesas de restauración. Dentro de la distinción entre «el pueblo» y «las naciones», Israel ocupa el primer plano de esa restauración, mientras el alcance del envío se extiende a otros pueblos. Isaías 49:5–9 desarrollará la relación entre reunir a Jacob, ser luz de las naciones y devolver libertad a los cautivos.

La luz expresa el bien que llegará a quienes están en oscuridad. El versículo siguiente explicará su efecto mediante ojos abiertos y prisioneros liberados. No es únicamente la adquisición de nuevos datos: la verdad y la acción del Señor transforman una condición de impotencia. El siervo es enviado para comunicar y hacer efectiva esa esperanza.

Pacto y luz en el original

בְּרִית, *berít*, significa «pacto»; אוֹר, *or*, «luz». Las dos expresiones dependen de «te daré». La misión se presenta como don de Dios para otros, no como un logro reservado al beneficio personal del siervo.

El pacto y la luz en Jesucristo

En Lucas 2:25–32, Simeón reconoce en Jesús la salvación preparada para todos los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel. En Lucas 22:19–20, Jesús relaciona el nuevo pacto con su cuerpo entregado y su sangre derramada. El conjunto bíblico muestra así la profundidad de la misión del siervo: nuestra relación con el Padre y nuestra esperanza de salvación se fundan en la entrega de Cristo, recibida por la fe y no comprada por nuestras obras.

---

7 para abrir los ojos ciegos, sacar de la cárcel al cautivo y de la prisión a los que habitan en tinieblas.

La luz del siervo llega a quienes no pueden liberarse solos

Ojos abiertos y cautivos puestos en libertad describen el alcance restaurador de su misión.

Explicación del versículo

Las acciones de este versículo explican para qué Dios llama y da al siervo en 42:6. La luz para las naciones no queda como una imagen sin contenido: alcanza a los ciegos y a quienes permanecen encerrados en tinieblas. El enviado actúa para cambiar una condición en la que las personas no pueden orientarse o salir por su propia fuerza.

La ceguera y el cautiverio evocan necesidades humanas reales y sirven también para describir la situación del pueblo que necesita restauración. El final del capítulo hablará de Israel como siervo ciego, saqueado y atrapado. Las imágenes se iluminan entre sí: el pueblo necesita que el Señor abra una salida y le conceda discernimiento para recibirla. No conviene vaciarlas de su dimensión histórica reduciendo todo a sentimientos interiores.

La repetición de «sacar» destaca que la ayuda produce libertad. El cautivo no recibe únicamente una descripción de su celda; el propósito del enviado es conducirlo fuera. A su vez, las tinieblas contrastan con la luz del versículo anterior. La misión une revelación y restauración, de modo que conocer al Señor está relacionado con la nueva vida que él hace posible.

El texto tampoco concede a cada lector una garantía de que toda prisión o limitación física terminará inmediatamente. En Mateo 11:2–6, Juan sigue preso cuando Jesús le hace llegar el testimonio de que los ciegos ven y los pobres reciben buenas noticias. Las señales verdaderas del Mesías sostienen la fe sin borrar la espera ni el sufrimiento de sus siervos.

La misión de Jesús en el conjunto de Isaías

En Lucas 4:16–21, Jesús lee el anuncio de Isaías sobre el Espíritu del Señor, los pobres, los cautivos y los ciegos, y declara su cumplimiento. La lectura no es una cita de Isaías 42:7, pero comparte su horizonte de restauración. El Evangelio permite reconocer en el ministerio de Cristo la realización de esa esperanza.

Jesús no se limita a ofrecer un ejemplo de libertad: es el Salvador hacia quien apunta la misión. Por su gracia abre el acceso a Dios y llama a vivir en la verdad. Sus obras de misericordia impiden despreciar las necesidades corporales; su salvación impide reducir nuestra esperanza a una mejora pasajera de las circunstancias.

---

8 Yo soy el SEÑOR;
ese es mi nombre.

No daré mi gloria a otro ni mi alabanza a imágenes talladas.

La restauración pertenece a la gloria del Dios que se da a conocer

El Señor vincula su nombre con la promesa y excluye que sus obras se atribuyan a los ídolos.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR» identifica al que habla y al que cumplirá la misión anunciada. El siervo no es enviado por una divinidad anónima que pueda confundirse con cualquier imagen. El Señor se da a conocer por su nombre y compromete su propia fidelidad en lo que promete hacer.

La gloria y la alabanza están relacionadas: la primera pertenece a la majestad y realidad de Dios; la segunda es la respuesta que reconoce quién es y lo que ha hecho. «No daré mi gloria a otro» niega que un rival pueda recibir como propia la honra que corresponde al Señor. La mención paralela de las imágenes talladas precisa el conflicto con la idolatría que recorre estos capítulos.

La declaración tiene una consecuencia para la comprensión de la restauración. Cuando llegue la ayuda prometida, Israel no deberá atribuirla a poderes fabricados ni repartir el mérito entre Jehová y sus supuestos competidores. El que anunció y sostuvo la misión es también el que merece el reconocimiento. La esperanza del pueblo y la gloria de Dios no se contraponen: el Señor muestra su fidelidad al salvar.

Esto no significa que toda honra concedida a una persona sea idolatría. El pasaje trata de la gloria divina reclamada para imágenes como si fueran dioses. Tampoco presenta al siervo como un rival que arrebata gloria a quien lo envía. Su servicio manifiesta el propósito del Señor y conduce a reconocerlo.

La gloria del Padre y del Hijo

El Nuevo Testamento exige leer esa exclusividad sin disminuir la divinidad de Jesucristo. En Juan 5:19–23, Jesús enseña que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre. En Juan 17:1–5, pide ser glorificado junto al Padre con la gloria que tenía antes de que existiera el mundo. El Hijo no es otro dios que compite con el Padre; comparte la gloria divina, permaneciendo distinto de él como persona.

Aplicación editorial: reconocer al autor de la salvación

Tú puedes agradecer los medios y las personas por quienes recibes ayuda, reservando al Señor la adoración. En Jesucristo recibes la salvación como gracia de Dios; por eso la gratitud no necesita atribuir poder salvador a objetos ni convertir a un servidor humano en dueño de tu fe.

---

9 Miren, las cosas anteriores se han cumplido;
ahora anuncio cosas nuevas.
Antes de que broten, se las hago oír».

La palabra de Dios precede a la restauración que anuncia

El cumplimiento anterior sostiene la confianza en las cosas nuevas que el Señor comunica antes de que aparezcan.

Explicación del versículo

La declaración vuelve a la controversia con los ídolos de Isaías 41. Allí se les pidió explicar el curso de los acontecimientos y anunciar lo venidero; no pudieron responder. Aquí Jehová afirma que lo anterior ha llegado y que él mismo anuncia cosas nuevas. Su palabra y su acción forman una continuidad que los pretendidos dioses no pueden mostrar.

El versículo no ofrece una lista de todos los acontecimientos comprendidos entre «las cosas anteriores». Por eso no conviene identificar cada expresión con un episodio específico que la frase no nombra. Lo decisivo es el contraste entre lo ya cumplido y lo que aún está por manifestarse: el Señor no espera a que algo suceda para atribuirse después su anuncio.

La imagen de brotar presenta las cosas nuevas como una realidad que todavía no resulta visible. Una planta no se ve antes de surgir del suelo; de manera semejante, el pueblo oye una promesa cuyo desarrollo no puede controlar con la vista. La confianza se apoya en el que habla, que ya se ha mostrado fiel y acaba de presentarse como Creador y Señor de la historia.

Dentro de la unidad, las cosas nuevas están vinculadas con la obra del siervo, la justicia para las naciones y la liberación prometida. La frase no autoriza a llamar revelación divina a cualquier novedad que alguien proponga. Es Dios quien anuncia, y el contenido pertenece al propósito que él ha dado a conocer. El canto nuevo de 42:10 será la respuesta de alabanza a esa intervención.

La imagen de brotar

תִּצְמַחְנָה, *titsmájnah*, expresa «broten». Su función es señalar que el anuncio precede a la aparición de lo prometido. El lenguaje comunica anticipación y confianza, sin convertir el crecimiento vegetal en un código para calcular fechas.

Una restauración que Dios hace posible

Isaías 43:16–21 desarrollará también el anuncio de algo nuevo, relacionándolo con camino en el desierto y agua para el pueblo. La novedad no rompe con la identidad del Señor que antes abrió camino por el mar. Es una nueva manifestación de su fidelidad, que llama a reconocer su obra y proclamar su alabanza.

Alabanza por la liberación poderosa del SEÑOR

---

10 Canten al SEÑOR un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra, ustedes que descienden al mar y cuanto lo llena, las islas y sus habitantes.

La obra nueva del Señor convoca a toda la tierra a cantar

La esperanza anunciada al siervo se convierte en una invitación de alabanza que alcanza mares, costas y pueblos lejanos.

Explicación del versículo

El mandato de cantar sigue al anuncio de cosas nuevas en 42:9. El cántico responde a lo que Jehová hace y promete; no pretende producir por sí mismo la liberación. La alabanza nace del reconocimiento de la iniciativa divina que ha ocupado toda la unidad.

«Nuevo» señala una respuesta renovada a la intervención del Señor. El énfasis no está en exigir una composición inédita cada vez que alguien adore, ni en despreciar los cantos que recuerdan su fidelidad anterior. La novedad pertenece ante todo a la obra anunciada: el pueblo y las naciones tienen motivo para cantar porque Dios abre una esperanza que antes no podían realizar.

Los confines de la tierra ensanchan el horizonte del canto. Quienes descienden al mar, las islas y sus habitantes incluyen ámbitos que pueden parecer alejados del centro de la promesa a Israel. No están lejos de la autoridad del Creador ni del alcance de la justicia confiada a su siervo. El mar y cuanto lo llena entran también en el lenguaje poético de una creación convocada a reconocerlo.

Esta invitación recoge y transforma el papel de las islas en capítulos anteriores. Las costas que en 41:1 fueron llamadas a comparecer ante el Señor y que en 42:4 esperan la enseñanza del siervo reciben ahora el llamado a celebrar. La controversia contra los ídolos no acaba en un vacío religioso: conduce a la adoración del Dios vivo.

El cántico nuevo en las Escrituras

שִׁיר חָדָשׁ, *shir jadásh*, significa «cántico nuevo». Salmo 96:1–5 une ese canto con las buenas noticias de salvación entre las naciones y con la diferencia entre el Creador y los ídolos. Salmo 98:1–3 lo relaciona con la justicia y salvación que Dios hace visibles a todos los confines. Estas relaciones muestran por qué la alabanza de Isaías no es mera celebración de una emoción: responde a la fidelidad y al poder salvador del Señor.

---

11 Que alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar.
Que canten de júbilo los habitantes de Sela;
que griten desde las cumbres de los montes.

El desierto y sus pueblos se unen a la celebración

La alabanza alcanza también a quienes viven lejos del mar y de los grandes centros de población.

Explicación del versículo

Después de convocar a los ámbitos marítimos, la invitación se dirige al desierto, sus ciudades y aldeas. La acumulación de lugares expresa amplitud: ni la distancia ni una forma de vida distinta dejan a esos habitantes fuera del llamado a reconocer al Señor.

Cedar nombra un pueblo conocido por los lectores de Isaías. Génesis 25:12–16 lo incluye entre los descendientes de Ismael y menciona sus poblados y campamentos. En Isaías 21:13–17, Cedar aparece dentro de la profecía sobre Arabia, en un escenario de amenaza y guerra. Aquí sus asentamientos son convocados a levantar la voz en una escena de gozo. La esperanza anunciada tiene un alcance que no se limita a Israel.

Los habitantes de Sela y las cumbres de los montes completan el cuadro con un paisaje de roca y altura. El texto sitúa allí voces humanas que cantan; no invita a descifrar los montes como símbolos de autoridades ocultas. Tampoco hace falta fijar una identificación moderna de cada lugar para comprender la función de la enumeración: desde ciudades y aldeas hasta las alturas, el anuncio debe provocar reconocimiento del Señor.

«Alcen la voz», «canten» y «griten» describen la intensidad de la alegría. No contradicen la mansedumbre del siervo en 42:2. Allí se explica cómo ejerce su misión; aquí se invita a sus beneficiarios y oyentes a responder con júbilo. El volumen del canto no es la medida de la fe, pero el gozo visible tampoco se excluye de la adoración.

La función de los nombres

Cedar y Sela impiden que «los confines» del versículo anterior quede como una expresión sin rostro. La profecía incluye comunidades concretas, con sus propias poblaciones y paisajes, en el llamado al mismo Dios. No promete la desaparición de toda diferencia geográfica o cultural: anuncia una alabanza cuyo centro común será Jehová y la obra que él realiza.

---

12 Que den gloria al SEÑOR y proclamen su alabanza en las islas.

Las voces dispersas reconocen a un mismo Señor

El canto universal tiene un destinatario definido: la gloria y la alabanza corresponden a Jehová.

Explicación del versículo

Esta exhortación recoge las voces de 42:10–11 y declara el sentido de su celebración. El mar, las islas, el desierto y sus poblaciones han sido convocados a cantar; ahora se afirma a quién han de dar gloria. El gozo no queda centrado en la grandeza de los pueblos ni en la admiración por sus propias posibilidades.

Dar gloria al Señor significa reconocer la majestad y fidelidad que le pertenecen. No implica que Dios necesite recibir de sus criaturas una cualidad que le falte. Son ellas las que abandonan una percepción falsa y confiesan la verdad de quien ha anunciado y realizado su obra.

La exhortación se corresponde con 42:8, donde Jehová declara que no dará su gloria a otro ni su alabanza a las imágenes. Lo que allí se excluye de los ídolos se dirige aquí al Dios vivo. El capítulo une así la denuncia de la falsa adoración con una respuesta positiva: reconocer al Señor y comunicar su alabanza.

«Proclamen» añade una dimensión audible y compartida. Las islas no reciben únicamente una alegría privada; están llamadas a hacer conocida la fidelidad de Dios en sus propios ámbitos. La promesa de justicia para las naciones conduce a una comunidad de testimonio que alcanza lugares distantes, sin que la distancia disminuya el señorío de Jehová.

Relación bíblica

Salmo 96:7–10 llama a las familias de los pueblos a dar gloria al Señor y anunciar entre las naciones que él reina. Esa relación explica el contenido de la proclamación: Dios merece adoración porque gobierna y juzga con equidad.

Aplicación editorial: una gratitud que comunica esperanza

Tú puedes reconocer la gracia recibida en Jesucristo y hablar de ella con claridad. La alabanza fiel dirige a otros al Salvador y al Padre celestial, sin convertir tu experiencia personal en la medida de toda promesa divina. El Espíritu Santo guía a la verdad y glorifica a Cristo, como enseña Juan 16:13–15; por eso el testimonio aprende a depender de su palabra.

---

13 El SEÑOR saldrá como un guerrero;
como un hombre de guerra despertará su celo.
Gritará, lanzará un clamor y prevalecerá contra sus enemigos.

El Señor interviene con poder contra lo que se opone a su propósito

La alabanza anticipa la acción del Dios que no permanecerá indiferente ante sus enemigos.

Explicación del versículo

La imagen del guerrero explica por qué la creación y los pueblos pueden cantar. Jehová sale a actuar y prevalece. La esperanza anunciada no queda sujeta a que los opresores decidan voluntariamente renunciar a su poder; el Señor posee autoridad para vencer la oposición y realizar su propósito.

La comparación repite «como» para presentar a Dios mediante una figura conocida. El guerrero que se dispone a combatir reúne decisión, fuerza y capacidad de imponerse. No se ofrece una descripción del cuerpo de Dios ni se dice que su poder dependa de armas humanas. La figura comunica la eficacia de su intervención.

El «celo» expresa su compromiso con la causa que defiende. El Señor no observa desde lejos la infidelidad y el sufrimiento de su pueblo como asuntos que no le conciernen. Tampoco se trata de una rivalidad insegura, como si pudiera perder su divinidad. En el contexto, su celo está ligado a la gloria que no entrega a los ídolos y a la justicia que establecerá.

El grito y el clamor contrastan con el silencio mencionado en el versículo siguiente: ha llegado el momento de actuar. No contradicen la conducta del siervo en 42:2, porque las imágenes cumplen funciones distintas.

La mansedumbre del enviado revela su trato; el guerrero describe la intervención divina que ninguna fuerza rival puede frustrar.

Una imagen de liberación

גִּבּוֹר, *guibbór*, designa aquí al guerrero o poderoso. En Éxodo 15:1–6, Israel canta al Señor como guerrero después de ser librado del ejército que lo perseguía. La relación ilumina el lenguaje de Isaías: la fuerza divina es fundamento de esperanza para quienes no pueden salvarse por sus propias fuerzas.

Aplicación editorial: confiar sin apropiarte del juicio

Tú puedes confiar en que Dios no es impotente frente al mal. Esa confianza no convierte tus conflictos particulares en guerras autorizadas por él. Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza y vencer el mal con el bien, dejando la retribución al Señor. La fe descansa en su justicia mientras aprende a obedecer la enseñanza de Cristo.

La intervención de Dios pone fin a la espera

---

14 «Por mucho tiempo he callado, he guardado silencio y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto;
resollaré y jadearé a la vez.

El tiempo de contención da paso a una acción decisiva

Dios compara la intensidad de su intervención con el clamor y el esfuerzo de una mujer que da a luz.

Explicación del versículo

La voz del Señor toma el primer plano. La acumulación de expresiones sobre callar, guardar silencio y contenerse describe un período en el que su intervención no se había manifestado como el pueblo esperaba. La demora no significaba ausencia de propósito ni incapacidad. El mismo que se contuvo anuncia ahora un cambio decisivo.

«Por mucho tiempo» pertenece al contraste entre la espera y el «ahora» de la acción. No afirma que Dios nunca haya hablado antes ni que su silencio sea una definición de toda su relación con Israel. La profecía misma muestra que comunica su propósito. Lo que llega a su término es la contención respecto de la intervención que anuncia.

La comparación con una mujer de parto añade intensidad a la figura del guerrero del versículo anterior. Los sonidos del esfuerzo hacen perceptible que ya no se trata de una espera silenciosa. La imagen combina tensión y acción; el Señor se compromete en realizar lo que ha dicho.

La comparación debe conservar su función poética. No atribuye a Dios una necesidad corporal ni autoriza a construir a partir de ella una genealogía divina. Tampoco identifica expresamente a un pueblo o acontecimiento como el niño que nace. Las acciones de 42:15–17 explicarán qué destaca la figura: Dios transforma el escenario, guía al que no ve y pone al descubierto la falsa confianza en los ídolos.

Silencio y contención

La secuencia hebrea culmina en אֶתְאַפָּק, *etappáq*, «me contendré» o, dentro de la secuencia traducida, «me he contenido». La idea no es que fuerzas externas impidan a Dios actuar. El texto presenta su contención y su intervención como decisiones del mismo Señor.

Aprender a esperar al Señor

Para el oyente que confundía la demora con abandono, esta palabra corrige la medida de su esperanza. No recibe un calendario que pueda dominar, sino la certeza de que el Señor no ha perdido su capacidad de

actuar. La fidelidad divina permanece como fundamento aun cuando el paso de la espera al cumplimiento no coincida con las expectativas humanas.

---

15 Asolaré montes y colinas y secaré toda su vegetación;
convertiré los ríos en islas y secaré los estanques.

Ningún paisaje queda fuera del poder de Dios

La transformación de montes, vegetación y aguas muestra la fuerza de la intervención anunciada.

Explicación del versículo

El Señor describe su acción mediante cambios drásticos en el paisaje. Montes y colinas que parecen sólidos pueden quedar asolados; la vegetación puede secarse; ríos y estanques pueden perder sus aguas. Lo que parece permanente o suficiente para sostener la vida no posee autonomía frente al Creador.

Estas imágenes prolongan el anuncio de que Dios deja de contenerse. La intervención no será un movimiento insignificante que los poderes de la tierra puedan ignorar. El lenguaje poético comunica una autoridad capaz de alterar las condiciones sobre las que descansaba la seguridad humana.

Convertir ríos «en islas» presenta la tierra que emerge donde antes dominaba el agua. En este contexto de sequedad, la comparación subraya la desaparición del cauce como obstáculo o reserva. El pasaje no ofrece una explicación técnica sobre la formación de islas ni obliga a buscar un lugar geográfico que corresponda por separado a cada imagen.

La dureza del cuadro debe leerse junto a la promesa de 42:16. El mismo Señor que asola y seca conducirá a los ciegos, hará luz delante de ellos y allanará su camino. La unidad anuncia juicio y restauración bajo una misma autoridad. No permite concluir que toda transformación divina sea destrucción ni que la ayuda al pueblo elimine la seriedad de su intervención contra el mal.

Las aguas bajo la autoridad del Señor

אִיִּים, *iyyím*, «islas», aparece aquí como resultado de la transformación de los ríos. El contexto inmediato lo relaciona con secar las aguas. En Isaías 43:16–21, Dios se presenta como el que abre camino en el mar y hace brotar agua en el desierto. No hay una regla según la cual su poder deba manifestarse siempre secando o siempre dando agua: gobierna ambos escenarios para cumplir su propósito.

Alcance de la imagen

La descripción revela lo que Dios puede hacer; no manda al lector destruir la vegetación o el territorio como una imitación religiosa. El pueblo es llamado a reconocer la autoridad del Señor y a recibir su guía. La respuesta adecuada a su poder es la confianza obediente, no la apropiación de funciones que el pasaje reserva a Dios.

---

16 Guiaré a los ciegos por un camino que no conocen;
por sendas que no conocen los conduciré.
Delante de ellos convertiré las tinieblas en luz y el terreno escabroso en llanura.
Estas cosas haré, y no los abandonaré.

El Señor abre un camino para quienes no pueden encontrarlo

La promesa de guía y presencia responde a la vulnerabilidad de un pueblo incapaz de asegurar por sí mismo su salida.

Explicación del versículo

La fuerza divina descrita en 42:15 se pone ahora al servicio de quienes necesitan orientación. Los ciegos no conocen el camino ni las sendas por donde serán conducidos. Su esperanza no depende de descubrir antes la ruta completa, sino de que el Señor asuma la tarea de guiarlos.

La repetición de «no conocen» reconoce una limitación real. El texto no elogia la ignorancia como virtud ni prohíbe buscar entendimiento; muestra que la falta de recursos del pueblo no hace imposible la intervención de Dios. Él puede conducirlo por una salida que todavía no está en condiciones de identificar. En el contexto de restauración y cautiverio, la imagen habla de la iniciativa divina para abrir futuro a los desorientados.

Convertir tinieblas en luz y terreno escabroso en llanura explica cómo actúa esa guía. No se limita a dar una orden desde lejos: hace posible el avance que promete. Las imágenes reúnen orientación y eliminación de obstáculos. Su propósito es sostener la confianza en el Señor, no garantizar que cada decisión individual del lector tendrá una señal extraordinaria o carecerá de dificultades.

«No los abandonaré» culmina la promesa con una relación, no solamente con un cambio de paisaje. El valor del camino consiste también en que Dios acompaña a los que conduce. El versículo siguiente contrastará esta seguridad con la vergüenza de quienes confían en objetos incapaces de guiarlos.

Guía, luz y restauración

Los verbos de conducir y hacer caminar mantienen al Señor como sujeto. La ceguera anticipa además la reprensión a Israel en 42:18–20. El mismo pueblo necesitado de guía debe reconocer que su desorientación incluye no atender a la palabra recibida. La promesa de ayuda no convierte la desobediencia en algo irrelevante.

Aplicación editorial: confiar en el Pastor que no abandona

Si tú no ves cómo continuar, puedes acudir a Jesucristo sin fingir que ya conoces todas las respuestas. Juan 10:9–18 presenta al buen Pastor que da vida y entrega la suya por sus ovejas. Esa entrega es el fundamento de tu confianza. Recibe su palabra, busca una obediencia concreta y no atribuyas autoridad divina automática a cada impresión que experimentes.

---

17 Retrocederán, quedarán completamente avergonzados los que confían en imágenes talladas, los que dicen a las imágenes fundidas: “Ustedes son nuestros dioses”.

La confianza en los ídolos termina sin el apoyo que esperaba

Quienes atribuyen divinidad a las imágenes quedan avergonzados ante la acción del Señor.

Explicación del versículo

El desenlace de los que confían en imágenes contrasta con el camino abierto a los ciegos en 42:16. Allí Dios conduce y no abandona; aquí la falsa confianza retrocede y queda expuesta. La diferencia pertenece al objeto de la fe: uno puede apoyarse en el Señor que actúa o atribuir su seguridad a lo que no puede responder.

«Quedarán completamente avergonzados» no describe solamente una emoción pasajera. La vergüenza procede del fracaso de una esperanza presentada como segura. Cuando las imágenes no pueden hacer lo que se esperaba de ellas, se descubre la falta de fundamento de la confesión que recibían.

El versículo cita esa confesión: «Ustedes son nuestros dioses». Así queda claro el problema religioso que se denuncia. No es simplemente la existencia de un objeto artístico o de metal, sino la confianza y el reconocimiento de divinidad que se le concede. Las imágenes talladas y fundidas reúnen distintas formas de fabricación bajo el mismo juicio.

La palabra también devuelve al lector al final del capítulo anterior. Lo que el juicio de 41:21–29 había mostrado acerca de los ídolos se manifiesta aquí en quienes los escogen como apoyo. La incapacidad del supuesto dios afecta a la vida de su adorador. El anuncio no invita a celebrar el sufrimiento ajeno, sino a reconocer a tiempo una confianza que no puede salvar.

La confianza como centro de la denuncia

הַבֹּטְחִים, *habbotejím*, significa «los que confían». La frase explica quiénes retroceden avergonzados: no son personas identificadas por una procedencia étnica, sino por el apoyo religioso que han elegido. El capítulo había convocado a pueblos de muy diversas regiones a alabar al Señor; esa invitación permanece abierta frente al engaño de sus ídolos.

Relación bíblica

Isaías 41:21–29 fundamenta este desenlace al mostrar que los falsos dioses no pueden anunciar, explicar ni responder. La guía prometida por Jehová tiene una base que ellos no poseen: su palabra fiel y su capacidad efectiva de cumplirla.

Israel no aprende de la disciplina

---

18 ¡Sordos, escuchen!
¡Ciegos, miren para ver!

El pueblo necesita atender a la palabra que ha recibido

El llamado a oír y ver introduce una reprensión contra la desobediencia de Israel.

Explicación del versículo

La voz profética cambia el foco hacia los que han recibido la palabra de Dios. La denuncia de los ídolos no permite que Israel se considere libre de examen. El pueblo llamado siervo del Señor debe escuchar una acusación acerca de su propia falta de respuesta.

Las órdenes a sordos y ciegos parecen paradójicas si se leen como una exigencia física. El contexto explica su sentido: 42:20 describe ojos que ven muchas cosas sin prestar atención y oídos abiertos que no oyen. No se reprende una discapacidad corporal, sino una resistencia a reconocer y obedecer lo que Dios ha mostrado.

«Miren para ver» distingue el contacto externo con algo de la comprensión que debe seguir. El pueblo puede estar rodeado de señales de la fidelidad y de la justicia del Señor y, sin embargo, no recibirlas de manera que orienten su conducta. El llamado busca despertar esa atención antes de explicar la gravedad de su situación.

La reprensión se encuentra junto a promesas de abrir ojos y conducir ciegos en 42:7 y 16. La necesidad de ayuda no se resuelve mediante autosuficiencia, pero tampoco autoriza a permanecer voluntariamente cerrado. El Dios que ofrece restauración llama al pueblo a recibir su palabra y reconocer la verdad sobre sí mismo.

La imagen y sus límites

Juan 9:1–3 muestra a Jesús rechazando que la ceguera de nacimiento de un hombre se explique por un pecado de él o de sus padres. En Juan 9:35–41, el mismo Evangelio usa la ceguera como imagen de una resistencia culpable. Estas distinciones ayudan a leer Isaías sin convertir una figura espiritual en condena de las personas con discapacidad.

Aplicación editorial: escuchar con disposición a responder

Tú puedes pedir al Señor una atención humilde al leer las Escrituras. Santiago 1:19–25 llama a recibir la palabra y ponerla en práctica. Esa respuesta nace de la gracia que te acerca a Dios por Jesucristo; no consiste en acumular información religiosa para evitar que su verdad examine tu vida.

---

19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, o sordo como mi mensajero a quien envío?
¿Quién es tan ciego como el que está en paz conmigo, tan ciego como el siervo del SEÑOR?

La elección de Israel hace más grave su falta de atención

El Señor reprende a su propio pueblo por no responder a la vocación que recibió.

Explicación del versículo

Las preguntas retóricas identifican a los sordos y ciegos del versículo anterior. La sorpresa es que el acusado lleva los títulos «mi siervo» y «mi mensajero». Quien ha sido llamado a conocer al Señor y servir a su propósito aparece como incapaz de atender a su voz. El privilegio de la relación agrava la contradicción.

En esta unidad, el siervo es Israel. Isaías 41:8–10 lo había nombrado expresamente, y 42:24 volverá a identificar a Jacob e Israel como el pueblo que no obedeció. Esta precisión impide atribuir la ceguera culpable al siervo fiel descrito al comienzo del capítulo, cuyo anuncio Mateo aplica a Jesús. El mismo título puede referirse a sujetos y situaciones distintos dentro del desarrollo del libro.

«Mi mensajero a quien envío» recuerda una vocación que requiere escuchar antes de comunicar. Si el pueblo no recibe la verdad del Señor, tampoco puede reflejar fielmente su carácter entre las naciones. No le basta conservar un nombre honorable mientras permanece cerrado a la palabra que debería orientar su vida.

La expresión «el que está en paz conmigo» hace más intensa la paradoja. Se trata de alguien situado en una relación privilegiada con Dios, pero que no vive de acuerdo con ella. La frase no declara inocente al pueblo ni convierte su desobediencia en una forma aceptable de servicio. En boca de la reprensión, el título contrasta con la realidad de su conducta.

La expresión difícil del original

כִּמְשֻׁלָּם, *kimeshullám*, está representada en la NTBT por «como el que está en paz conmigo». La expresión se encuentra entre las preguntas sobre la ceguera del siervo. Su función contextual es destacar la contradicción entre su relación con el Señor y su falta de discernimiento; no fundamentar una supuesta perfección moral del acusado.

Vocación y responsabilidad

Éxodo 19:3–6 une la liberación de Israel con el llamado a escuchar la voz de Dios y guardar su pacto. Isaías no niega que el Señor haya escogido al pueblo: denuncia que el escogido ha desatendido esa palabra. La fidelidad divina ofrece esperanza, pero no convierte el privilegio religioso en sustituto de la obediencia.

---

20 Ves muchas cosas, pero no prestas atención;
tiene los oídos abiertos, pero no oye».

La información recibida no se ha convertido en obediencia

Israel ha estado expuesto a las obras y a la palabra de Dios, pero no les presta la atención que requieren.

Explicación del versículo

Este versículo explica la ceguera y sordera denunciadas en 42:19. El siervo ve muchas cosas y tiene los oídos abiertos. La dificultad no se describe como ausencia total de contacto con la verdad; está en que no atiende a lo que ha recibido. La acusación alcanza así una resistencia más profunda que la simple falta de datos.

«No prestas atención» señala el fracaso en reconocer, guardar y responder a lo visto. Una experiencia externa puede dejar intacta la conducta si el pueblo se niega a recibir su significado. La historia de ayuda divina y la enseñanza del Señor no producen automáticamente una respuesta fiel por el solo hecho de estar disponibles.

El paralelo de los oídos abiertos confirma el sentido. Oír sonidos y escuchar obedientemente no son lo mismo. El versículo prepara 42:24, donde se dirá que el pueblo no quiso andar en los caminos de Dios ni obedecer su ley. La falta de atención tiene una consecuencia concreta: vivir en desacuerdo con lo que el Señor ha dado a conocer.

La alternancia entre «ves» y «no oye» no cambia el objeto de la reprensión. Israel puede ser interpelado directamente o descrito como el siervo del que se habla. Ambas formas concentran la acusación en el mismo pueblo. No es necesario suponer que la segunda frase introduce a una persona distinta.

Prestar atención en el original

תִּשְׁמֹר, *tishmór*, aparece negado y se traduce aquí «no prestas atención». En el contexto, la idea de guardar o atender ayuda a distinguir la percepción pasajera de una recepción que orienta la vida. El problema no se resuelve únicamente viendo más cosas, sino respondiendo a la verdad ya recibida.

Aplicación editorial: recibir la palabra con humildad

Al leer sobre Israel, tú también puedes examinar si confundes familiaridad con la Biblia y obediencia. Santiago 1:21–25 llama a recibir con mansedumbre la palabra y ponerla en práctica. Acude a Jesucristo con fe, reconoce lo que necesitas corregir y busca una respuesta concreta a su enseñanza. La obediencia es fruto de la gracia que recibes, no una forma de comprar el favor del Padre.

---

21 El SEÑOR se complació, por causa de su justicia, en engrandecer la ley y hacerla gloriosa.

La desobediencia del pueblo no disminuye la justicia de la palabra divina

El Señor se complace en honrar su enseñanza porque él mismo es justo.

Explicación del versículo

La afirmación sobre Jehová contrasta con la falta de atención del siervo. Israel no ha respondido fielmente, pero la enseñanza recibida no pierde por eso su valor. El fundamento de su grandeza está en el Señor que la da y en su justicia, no en la calidad de la respuesta humana.

«Por causa de su justicia» explica el motivo de su complacencia. Dios no engrandece la ley para justificar una preferencia arbitraria ni porque necesite ocultar el fracaso de su pueblo. Su palabra expresa una rectitud que permanece cuando sus destinatarios la desobedecen. La ley señala los caminos que Israel se negó a seguir y permite comprender con verdad su situación.

Engrandecerla y hacerla gloriosa significa manifestar su importancia y dignidad. En esta unidad, la seriedad del juicio muestra que Dios no considera irrelevante la enseñanza que entregó. La desgracia de Israel no demuestra que la palabra fuera débil o falsa, sino que el pueblo desatendió al Señor que le hablaba.

La afirmación tiene también relación con la misión del siervo fiel. Al principio del capítulo, las islas esperan su enseñanza y él persevera en establecer justicia. La instrucción divina que Israel ha dejado de escuchar

sigue siendo esperanza para las naciones. El propósito del Señor no queda cancelado por la infidelidad de quienes recibieron primero su palabra.

La ley como instrucción

תּוֹרָה, *toráh*, designa la ley o instrucción de Dios. El mismo término aparece en 42:4. Aquí, su grandeza está ligada a la justicia del Señor; en 42:24, su desobediencia explicará la culpa del pueblo. Esa continuidad impide separar el elogio de la ley de la responsabilidad de escucharla.

La justicia y el cumplimiento en Cristo

Mateo 5:17–20 presenta a Jesús como quien cumple la Ley y los Profetas. Esta relación no cambia el sujeto de Isaías 42:21, que es Jehová, pero muestra cómo el conjunto de la Escritura lleva su enseñanza a cumplimiento en el Mesías.

Romanos 3:19–26 enseña que la ley revela el pecado y que Dios justifica gratuitamente, mediante la redención en Cristo, al que tiene fe en Jesús. La salvación por gracia no supone que Dios abandone su justicia: la manifiesta en la obra del Salvador.

---

22 Pero este es un pueblo saqueado y despojado, todos atrapados en cuevas y escondidos en prisiones.
Se han convertido en presa sin que nadie los libre, en botín sin que nadie diga: «¡Devuélvelos!».

El pueblo escogido aparece indefenso bajo el saqueo

La situación de Israel contradice su vocación y exige escuchar la explicación que el Señor dará.

Explicación del versículo

«Pero este es un pueblo» introduce un contraste doloroso. Jehová se complace en la grandeza de su enseñanza; el pueblo que la recibió, en cambio, aparece saqueado, despojado y encerrado. Su condición no niega la justicia de Dios, pero plantea una pregunta que los versículos siguientes responderán: ¿cómo llegó Israel a estar así?

La descripción acumula formas de pérdida. El saqueo afecta a sus bienes y seguridad; las cuevas y prisiones muestran la restricción de su libertad. Ser convertido en presa y botín reduce al pueblo a algo de lo que otros se apoderan. La poesía no trata el sufrimiento como una idea abstracta: hace visible la humillación de personas privadas de capacidad para decidir su salida.

«Sin que nadie los libre» expresa la falta de un rescatador disponible dentro de esa situación. La orden que nadie pronuncia, «¡Devuélvelos!», hace oír la ausencia de una autoridad que detenga el despojo. No se debe convertir esta observación en una negación absoluta de la posibilidad de salvación. El capítulo ya ha prometido que Dios conducirá a los ciegos y no los abandonará.

El horizonte de cautiverio concuerda con Isaías 39:5–7, donde se anuncia que bienes y descendientes de la casa real serán llevados a Babilonia. Aquí el foco está en la condición del pueblo y en la falta de discernimiento que la acompaña. La explicación no proporciona detalles para identificar cada prisión o cueva.

De la impotencia humana a la ayuda de Dios

La escena necesita leerse junto a 42:7, donde el siervo es enviado para sacar cautivos, y a Isaías 43:10–13, donde Jehová afirma que solo él es Salvador. La ausencia de un rescatador humano prepara el reconocimiento de la ayuda divina; no ofrece un motivo para concluir que la opresión tendrá la última palabra.

Sin embargo, la promesa tampoco vuelve innecesario escuchar. El pueblo debe recibir la verdad sobre su desobediencia para comprender tanto el juicio como la gracia de su restauración. Los versículos siguientes lo invitan precisamente a esa atención.

---

23 ¿Quién de ustedes prestará oído a esto, atenderá y escuchará de aquí en adelante?

La experiencia del juicio reclama una respuesta atenta

La pregunta busca oyentes dispuestos a comprender lo ocurrido y dejarse orientar por la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Después de describir al pueblo saqueado, el profeta pregunta quién prestará oído. La situación ha sido visible para todos, pero verla no ha bastado para comprenderla. La pregunta vuelve al problema de 42:20: se puede estar expuesto a muchas cosas y seguir sin atender a su significado.

«De ustedes» interpela a quienes pertenecen al pueblo reprendido. No permite trasladar toda la responsabilidad a los enemigos o limitarse a observar la desgracia ajena. Cada oyente necesita decidir si recibirá la explicación que el Señor comunica. La palabra busca una respuesta dentro de la comunidad que ha sido llamada su siervo.

La serie «prestará oído», «atenderá» y «escuchará» intensifica el llamado. No establece tres técnicas distintas para obtener información secreta. Describe una recepción consciente y perseverante, capaz de abandonar la indiferencia que ha marcado al pueblo.

«De aquí en adelante» orienta esa escucha hacia la conducta futura. Aprender lo que significa el juicio debe afectar la manera de vivir después de oírlo. La pregunta prepara la explicación de 42:24–25 y evita que esta se reciba como un dato histórico sin consecuencias. La verdad sobre el pecado y sobre la justicia de Dios pide arrepentimiento y una disposición nueva a obedecer.

La pregunta dentro de la unidad

El capítulo comenzó presentando al siervo que cumple su misión con fidelidad y termina llamando al siervo desobediente a escuchar. La pregunta no cancela las promesas de ayuda. Muestra que la restauración no consiste en mantener intacta la resistencia del pueblo mientras cambian únicamente sus circunstancias.

Aplicación editorial: responder mientras escuchas

Hebreos 3:7–15 atribuye al Espíritu Santo la exhortación a no endurecer el corazón cuando se oye la voz de Dios y anima a sostener la confianza en Cristo. Tú puedes recibir esa advertencia sin aplazar indefinidamente lo que la Escritura te muestra. Busca en Jesucristo la gracia para reconocer tu pecado y responder con fe; la obediencia expresa esa confianza, no reemplaza al Salvador.

---

24 ¿Quién entregó a Jacob como botín y a Israel a los saqueadores?
¿No fue el SEÑOR, contra quien pecamos?
No quisieron caminar por sus caminos ni obedecieron su ley.

La derrota de Israel expone su desobediencia al Señor

El saqueo no demuestra que los dioses de los enemigos sean superiores: el profeta lo interpreta como juicio de Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta acerca de quién entregó a Jacob e Israel responde al cuadro de 42:22. Son dos nombres del mismo pueblo, cuya elección y cuidado se afirmaron en 41:8–10. El que lo llamó siervo suyo es también el Señor que toma en serio su desobediencia. La relación con Dios no se ha convertido en inmunidad frente al juicio.

«¿No fue Jehová?» sitúa la derrota bajo su autoridad. Los saqueadores actuaron realmente, pero su éxito no prueba que hayan vencido al Dios de Israel. El pueblo necesita comprender la crisis a la luz de la palabra del Señor, sin concluir que él es impotente y que conviene buscar otro dios.

La confesión «contra quien pecamos» hace explícita la dimensión moral. La voz profética se identifica con el pueblo al decir «nosotros», sin ofrecer aquí un inventario de faltas personales del profeta. Después, la tercera persona describe la conducta de Israel: no quiso caminar por los caminos divinos ni obedeció su ley. La variación de persona mantiene el mismo asunto, combinando confesión e interpretación.

«No quisieron» muestra una resistencia de la voluntad. La falta de escucha no fue solo un obstáculo externo que impidiera conocer algo. Israel recibió enseñanza y se negó a seguirla. «Caminar» representa la conducta continua; oír la ley implica reconocer su autoridad y actuar conforme a ella. Por eso el llamado anterior a escuchar exige una respuesta que alcance la vida.

La advertencia del pacto

Deuteronomio 28:49–52 había advertido a Israel sobre invasión y asedio, y Deuteronomio 28:58–64 relaciona la desobediencia con pérdida y dispersión. Isaías interpreta la calamidad dentro de esa responsabilidad conocida. No atribuye al sufrimiento un sentido inventado después de los hechos, ajeno a la palabra que el pueblo recibió.

Una interpretación que no autoriza acusaciones indiscriminadas

El diagnóstico de esta profecía no convierte a cada lector en juez de toda desgracia. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de una matanza o de una caída fueran más culpables que los demás, y llama a todos al arrepentimiento. La respuesta fiel reconoce el juicio que Dios ha declarado sin inventar culpas específicas para explicar el dolor ajeno.

---

25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira y la violencia de la guerra.
Lo envolvió en llamas por todas partes, pero no comprendió;
ardió en él, pero no lo tomó a pecho.

El pueblo ha sufrido el juicio sin recibir su advertencia

La gravedad de la guerra no ha producido por sí sola el discernimiento y la respuesta que Israel necesita.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el juicio con la negativa a obedecer descrita en 42:24. El ardor de la ira y la violencia de la guerra no aparecen como episodios sin relación con la palabra de Dios. El profeta los presenta como la consecuencia de la desobediencia del pueblo dentro de su relación con el Señor.

Las llamas describen una devastación que rodea y alcanza a Israel. La imagen comunica la intensidad del juicio y el alcance de la guerra, sin exigir que cada expresión corresponda a un incendio distinto. El texto no suaviza el sufrimiento del pueblo ni lo trata como una simple dificultad pasajera.

Lo más doloroso aparece en las dos negaciones: no comprendió y no lo tomó a pecho. El pueblo padeció los hechos, pero no recibió la verdad que debía reconocer a través de ellos. La experiencia intensa no garantiza una respuesta espiritual adecuada. Se puede sufrir y continuar resistiéndose a escuchar.

«Tomarlo a pecho» expresa la recepción interior de lo ocurrido, de modo que afecte al discernimiento y a la conducta. La llamada no consiste en aumentar el dolor para demostrar arrepentimiento, sino en atender a la explicación de Dios y abandonar la desobediencia. El cierre retoma así el mandato de 42:18 y la pregunta de 42:23: el pueblo necesita oír realmente.

La expresión del original

לֹא־יָשִׂים עַל־לֵב, *lo yasím al lev*, significa literalmente que no lo pone sobre el corazón. En este contexto describe la falta de consideración seria y respuesta. El corazón no representa solo una emoción momentánea: el pueblo debe recibir la verdad de manera que oriente su vida.

El juicio no agota la palabra del Señor

Isaías 43:1–7 comienza con «Pero ahora» y anuncia redención, pertenencia y presencia para Jacob e Israel. La promesa no declara inocente al pueblo ni niega lo que acaba de sufrir. Muestra que la iniciativa restauradora procede del mismo Señor que ha pronunciado el juicio.

Aplicación editorial: recibir la gracia sin eludir la verdad

Tú no necesitas ocultar tu pecado para buscar a Dios. Romanos 3:21–26 sitúa la esperanza en la redención de Jesucristo: Dios justifica gratuitamente al que tiene fe en Jesús, manifestando su justicia. Recibir esa gracia permite reconocer la verdad y responder con una obediencia agradecida, sin convertir el sufrimiento ni las obras en el precio de la salvación.

Capítulo 43

El SEÑOR es el único Redentor

---

1 Pero ahora, así dice el SEÑOR, tu creador, Jacob, y el que te formó, Israel: «No temas, porque te he redimido;
te he llamado por tu nombre;
tú eres mío.

La restauración nace del Dios que hizo suyo a Israel

El Señor responde al pueblo reprendido con una promesa de redención, pertenencia y cuidado.

Explicación del versículo

«Pero ahora» marca el paso desde el juicio de 42:24–25 a una palabra de consuelo. Israel no había escuchado ni tomado a pecho la gravedad de su desobediencia. Sin embargo, la siguiente palabra del Señor no declara terminada toda relación con él. Dios vuelve a dirigirse a Jacob e Israel como su pueblo y anuncia la iniciativa que hace posible la restauración.

Los dos nombres designan al mismo destinatario colectivo. El Señor es su creador y el que lo formó: su existencia como pueblo está vinculada a la acción divina. La elección y la formación recordadas aquí explican por qué la desolación presente no puede interpretarse como si Israel hubiera quedado fuera de toda consideración de Dios.

«No temas» se fundamenta en tres afirmaciones: Dios lo ha redimido, lo ha llamado por su nombre y declara que le pertenece. El mandato no exige producir seguridad a partir de los propios recursos. Dirige la atención a la identidad del que habla y a su decisión de rescatar. La firmeza de la promesa descansa en él, no en una inocencia que el capítulo anterior haya atribuido al pueblo.

Llamar por el nombre expresa reconocimiento e iniciativa. El Señor no trata a Israel como una multitud anónima intercambiable; se dirige a aquel a quien ha hecho suyo. La pertenencia es fuente de consuelo y, a

la vez, fundamento del servicio. Los versículos 7 y 21 explicarán que el pueblo formado por Dios está llamado a manifestar su gloria y alabanza.

La redención en el original

גְּאַלְתִּיךָ, *gealtíkha*, significa «te he redimido». El verbo presenta la intervención de quien reclama y rescata al que le pertenece. Dentro del anuncio profético, la redención prometida se expresa con firmeza, arraigada en la relación que Dios ya ha establecido con Israel.

La pertenencia a Dios por medio de Cristo

Tito 2:11–14 enseña que Jesucristo se entregó para redimir de la iniquidad y purificar un pueblo suyo, dispuesto a hacer el bien. Esa relación no convierte al lector en sustituto de Israel dentro de cada detalle de la profecía. Muestra cómo el conjunto bíblico sitúa nuestra pertenencia a Dios en la gracia y la entrega del Salvador.

Aplicación editorial: descansar en quien te rescata

Tú puedes acudir a Jesús con fe sin fingir que nunca has necesitado corrección. Su redención funda la esperanza y enseña a responder con una vida agradecida. Las buenas obras expresan esa pertenencia recibida; no son el precio con el que compras el amor del Padre.

---

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
y por los ríos, no te arrastrarán.
Cuando camines por el fuego, no te quemarás ni la llama te abrasará.

La presencia de Dios sostiene a su pueblo en el peligro

La promesa asegura que las fuerzas que amenazan a Israel no podrán cancelar el propósito de su Redentor.

Explicación del versículo

La palabra de consuelo contempla el paso por aguas, ríos y fuego. No describe una vida situada fuera de todo peligro. El pueblo atravesará situaciones en las que sus propios recursos no bastan para garantizar su continuidad. La frase decisiva está en el centro de la promesa: «yo estaré contigo».

Las aguas que podrían arrastrar y las llamas que podrían consumir representan amenazas extremas. En el horizonte de restauración, el Señor promete preservar a Israel y conducirlo a través de lo que parece impedir su salida. Las imágenes unen el peligro del camino con la eficacia de la presencia divina.

Esta afirmación debe leerse junto a 42:25, donde el fuego describía el juicio que alcanzó al pueblo. El cambio de tono no borra aquella advertencia. Anuncia que la disciplina no equivale al abandono definitivo y que la iniciativa restauradora del Señor puede abrir un futuro después de la devastación.

La promesa dirigida a Israel tampoco constituye una garantía de que cada creyente quedará físicamente ileso en cualquier circunstancia. Hebreos 11:32–40 menciona a fieles que apagaron la fuerza del fuego y escaparon, junto a otros que padecieron tortura y muerte. El mismo pasaje reconoce su fe. Por tanto, sufrir daño no demuestra por sí mismo que alguien haya sido abandonado por Dios.

Una relación bíblica concreta

Daniel 3:16–18 presenta a los tres jóvenes confiando en el poder de Dios sin condicionar su fidelidad a ser librados. Daniel 3:24–27 relata su preservación en el horno. Es un testimonio de protección divina coherente con estas imágenes, sin convertirlo en la única forma en que Dios sostiene a todos sus siervos.

Aplicación editorial: confiar durante la prueba

Si tú atraviesas una situación amenazante, puedes buscar la ayuda del Señor y los medios responsables de cuidado, sin exponerte para probar la promesa. Jesucristo es el Salvador que da vida eterna y guarda a los suyos, como enseña Juan 10:27–30. Su fidelidad permite orar y perseverar aun cuando no conozcas de antemano la forma de tu liberación.

---

3 Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador.
He dado a Egipto por tu rescate, a Cus y a Seba en tu lugar.

El Santo de Israel gobierna sobre los pueblos para rescatar al suyo

La seguridad de Israel descansa en su Salvador, cuya autoridad alcanza también a las potencias de las naciones.

Explicación del versículo

«Porque» explica la promesa de presencia y protección. El que acompañará a Israel es Jehová, su Dios, el Santo y su Salvador. Los títulos reúnen relación, santidad y capacidad de rescatar. El pueblo no está confiando en una fuerza desconocida: recibe la palabra de aquel que lo ha formado y reclamado como suyo.

La mención de Egipto, Cus y Seba amplía el escenario de la salvación. Los pueblos y sus poderes históricos están bajo la autoridad del Señor. Israel, debilitado y amenazado, no debe medir la posibilidad de su restauración únicamente por la superioridad visible de otros reinos.

«Por tu rescate» y «en tu lugar» emplean lenguaje de intercambio para mostrar la determinación divina de preservar al pueblo. No se describe un pago monetario ni se afirma que esos pueblos sean víctimas ofrecidas en un sacrificio expiatorio. El lenguaje sitúa los grandes movimientos entre naciones al servicio del propósito de rescate de Dios.

El versículo no precisa una transacción diplomática, una fecha o una campaña militar que permita asignar cada país a un episodio único. Isaías 45:1–7 mostrará a Ciro sometiendo naciones bajo la dirección del Señor por causa de Jacob, y Isaías 45:14 volverá a mencionar Egipto y Cus en un horizonte de reconocimiento del único Dios. Esas relaciones orientan la lectura hacia la soberanía del Señor sin completar con datos no expresados la imagen del rescate.

La palabra rescate

כֹּפֶר, *kófer*, es el término de rescate que aquí aparece referido a Israel. Su función en la frase es presentar lo que se da por otro. El contexto trata del destino de pueblos y de la liberación de Israel; una misma imagen de rescate no obliga a identificar todos sus detalles con cada uso posterior en las Escrituras.

La redención definitiva en Jesucristo

1 Pedro 1:18–21 explica que la redención del creyente no fue realizada con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo, a quien Dios resucitó. Esa enseñanza lleva la esperanza a su fundamento salvador: nuestra reconciliación con Dios depende de la entrega de Jesucristo, no de un intercambio entre potencias humanas.

---

4 Porque eres precioso ante mis ojos, eres honrado y yo te amo, daré seres humanos en tu lugar y
pueblos a cambio de tu vida.

El amor del Señor explica su decisión de preservar a Israel

La dignidad reconocida al pueblo nace de la relación que Dios ha querido establecer con él.

Explicación del versículo

La afirmación «eres precioso ante mis ojos» explica el rescate mencionado en 43:3. El pueblo amenazado recibe una valoración distinta de la que le imponen sus opresores. Su situación de debilidad no significa que el Señor lo considere prescindible. Dios declara que lo honra y lo ama.

«Ante mis ojos» sitúa esa valoración en la mirada divina. No ofrece a Israel una razón para afirmar que nunca ha pecado o que posee un mérito que obliga a Dios a salvarlo. La reprensión de 42:24–25 y la que comenzará en 43:22 impiden tal conclusión. El amor declarado muestra la iniciativa fiel del Señor hacia un pueblo que necesita tanto rescate como perdón.

La segunda parte prolonga la imagen de intercambio del versículo anterior. Dios está dispuesto a subordinar el poder de pueblos y seres humanos a su propósito de preservar a Israel. La promesa confronta la impresión de que las grandes naciones poseen la última palabra sobre su destino. El rescate depende del Señor que gobierna también sobre ellas.

El lenguaje no concede a cada oyente la promesa de que otra persona morirá para evitarle una dificultad, ni autoriza a tratar como despreciables a quienes pertenecen a otros pueblos. El mismo contexto anuncia en Isaías 42:1–4 justicia y esperanza para las naciones. La elección de Israel sirve al propósito de Dios y debe leerse dentro de ese horizonte, sin transformarla en permiso para deshumanizar.

Amor y vida

La frase traducida «a cambio de tu vida» emplea נֶפֶשׁ, *néfesh*, que aquí se refiere a la vida o persona del pueblo interpelado. No describe la compra de una parte invisible del ser humano. En la escena de rescate, lo que está en juego es la preservación de Israel.

El amor de Dios manifestado en su Hijo

Juan 3:14–18 sitúa el amor de Dios al mundo en la entrega de su Hijo, para que quien cree tenga vida eterna. La plenitud de la esperanza no consiste en sentirnos autorizados a sacrificar a otros por nosotros: el Padre da al Hijo y Jesucristo se entrega como Salvador. Su gracia fundamenta nuestra confianza y enseña a honrar la vida de los demás.

---

5 No temas, porque yo estoy contigo;
del oriente traeré a tu descendencia y del occidente te reuniré.

La presencia del Señor vence la distancia de la dispersión

El Dios que acompaña a Israel promete reunir a su descendencia desde lugares separados.

Explicación del versículo

El nuevo «No temas» vuelve a apoyarse en una razón concreta: «yo estoy contigo». La promesa de reunión nace de esa presencia. Israel no necesita demostrar primero que puede atravesar por sus propios medios todas las distancias que lo separan; recibe la palabra del que lo ha llamado suyo.

Oriente y occidente presentan los extremos desde los que será traída su descendencia. La dispersión no ha destruido el conocimiento ni la autoridad del Señor sobre los suyos. Quienes se encuentran lejos no han quedado fuera del alcance de su cuidado.

El versículo comienza con la descendencia y termina dirigiéndose al mismo Israel: «te reuniré». Así relaciona a la comunidad interpelada con sus hijos dispersos. El pueblo no se define solamente por quienes

están presentes en un lugar al oír la promesa. Dios contempla también a los que deben ser recogidos para su restauración.

El alcance se completará en 43:6 con el norte y el sur. Las direcciones no forman un itinerario militar ni ofrecen un orden para calcular etapas de cumplimiento. Reúnen el espacio bajo la autoridad del Señor y muestran que la distancia no constituye un límite para su acción.

La reunión en el marco del pacto

Deuteronomio 30:1–6 había relacionado el retorno al Señor, su compasión y la reunión de los desterrados, aun desde lugares extremos. La promesa incluye también una obra en el corazón para amar a Dios. Esta relación ayuda a comprender que la restauración de Israel no se reduce a un cambio de ubicación: apunta a una vida nuevamente orientada hacia su Señor.

El lugar de la confianza

La presencia divina precede a la reunión visible. El pueblo puede escuchar «estoy contigo» antes de ver a todos sus hijos de vuelta. La palabra responde a la ansiedad producida por la dispersión y enseña a esperar en la fidelidad del que ha tomado la iniciativa.

---

6 Diré al norte: “¡Entrégalos!”, y al sur: “¡No los retengas!”.
Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra,

Ninguna región puede retener a los hijos que Dios reclama

La reunión anunciada incluye a hijos e hijas lejanos, reconocidos por el Señor como miembros de su pueblo.

Explicación del versículo

El norte y el sur completan el horizonte iniciado con oriente y occidente en 43:5. La orden de entregar y no retener presenta a las regiones como si pudieran escuchar y obedecer. Es una personificación que hace visible la autoridad del Señor sobre los lugares donde sus hijos están dispersos.

La fuerza del mandato reside en quien lo pronuncia. Las potencias que controlan territorios y movimientos humanos no poseen un derecho absoluto para impedir el propósito divino. El Dios de Israel puede reclamar a los que le pertenecen aun cuando ellos no controlan las condiciones de su regreso.

«Mis hijos» y «mis hijas» comunican más que una suma de habitantes. La relación del Señor con su pueblo se describe en lenguaje familiar: conoce y reclama a los suyos. La mención de ambos impide reducir la restauración a dirigentes, combatientes o varones adultos. La promesa contempla a la comunidad dispersa con la amplitud de una familia.

«Desde lejos» y «desde los confines de la tierra» intensifican la distancia. No hace falta convertir cada expresión en una coordenada moderna para comprender el anuncio. El pueblo oye que no existe una región tan remota que vuelva imposible el cuidado del Señor. La promesa responde a una dispersión real mediante una autoridad que alcanza todo el horizonte.

La orden y sus destinatarios

El mandato pertenece al discurso de Dios hacia las regiones personificadas. No instruye al lector a dirigir órdenes a los puntos cardinales como una técnica para producir resultados. La respuesta del pueblo es confiar en el Señor que reúne y escuchar su palabra.

Relación bíblica

Salmo 107:1–9 llama a los rescatados reunidos de diversas tierras a agradecer el amor leal de Dios y recuerda cómo condujo a los extraviados y sació su necesidad. La relación une la reunión con la gratitud: quienes han sido recogidos no se celebran a sí mismos como autores de su rescate, sino al Señor que los buscó y sostuvo.

---

7 a todo el que es llamado por mi nombre, a quien he creado para mi gloria, a quien he formado y también he hecho».

La reunión del pueblo tiene como fin manifestar la gloria de Dios

El Señor reúne a quienes llevan su nombre y deben su existencia como pueblo a su iniciativa.

Explicación del versículo

El versículo completa la orden de traer a hijos e hijas lejanos. «A todo el que» amplía la mirada dentro del pueblo llamado por el nombre del Señor. La identidad de los reunidos no depende solo de su procedencia geográfica: son reconocidos como pertenecientes a Dios.

Ser llamado por su nombre expresa esa pertenencia pública. En 43:1, Dios llamó a Israel por su propio nombre; aquí, quienes son reunidos llevan el nombre divino como señal de relación con él. Las dos afirmaciones se corresponden: el Señor conoce al pueblo y el pueblo existe para hacerlo conocido conforme a su verdad.

Crear, formar y hacer acumulan expresiones de iniciativa divina. No es necesario distribuirlas en tres etapas independientes. Juntas subrayan que Israel no es autor de su propia elección ni puede explicar su vocación al margen del que lo constituyó. La reunión procede del mismo Dios que le dio existencia como pueblo.

«Para mi gloria» declara el propósito de esa obra. La restauración debe permitir reconocer la santidad, fidelidad y poder salvador del Señor. Su gloria no se opone al bien de los reunidos: es mediante su rescate y su vida orientada hacia él como se muestra quién es Dios. El versículo 21 retomará el propósito al hablar de proclamar su alabanza.

Restauración y santidad del nombre

Ezequiel 36:22–28 relaciona la reunión de Israel con la santidad del nombre divino, la limpieza del pueblo y el don de su Espíritu. El propósito no consiste en sostener una apariencia religiosa, sino en una restauración que haga visible la verdad de Dios y transforme la vida del pueblo.

La alabanza de la gracia en Cristo

Efesios 1:3–14 presenta la elección del Padre, la adopción por Jesucristo, la redención por su sangre y el sello del Espíritu Santo para alabanza de su gloria. La relación canónica permite comprender nuestra vida para Dios desde la gracia trinitaria: el Padre nos recibe por el Hijo y el Espíritu afirma nuestra esperanza.

Aplicación editorial: vivir desde la pertenencia recibida

Tú puedes responder a esa gracia buscando que tu conducta honre al Señor que te salvó. La alabanza incluye palabras y una vida agradecida; no necesita una imagen de perfección para ocultar la necesidad del perdón de Cristo.

Israel, testigo del único Dios

---

8 Haz salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos, y a los sordos, aunque tienen oídos.

El pueblo desatento es llamado a comparecer como testigo

La escena vuelve al lenguaje del juicio para mostrar quién ha anunciado y realizado la salvación de Israel.

Explicación del versículo

La orden de hacer salir al pueblo prepara la reunión de naciones y testigos de 43:9–10. El Señor convoca a Israel a una escena pública de reconocimiento. Su historia con Dios será parte del testimonio frente a las pretensiones de los falsos dioses.

La descripción de un pueblo ciego que tiene ojos y de sordos que tienen oídos retoma Isaías 42:18–20. La dificultad no es aquí una incapacidad corporal que deba ser culpada. Israel ha recibido la palabra y ha visto las obras del Señor, pero no les ha prestado la atención debida. La contradicción pertenece a su respuesta espiritual.

Que ese mismo pueblo sea convocado como testigo muestra la iniciativa de Dios. El valor del testimonio no consiste en que Israel pueda exhibir una historia de obediencia perfecta. Procede de lo que el Señor ha anunciado y hecho entre ellos. Su fidelidad puede ser reconocida incluso en una historia que descubre la necesidad de corrección y perdón del pueblo.

Sin embargo, el llamado no confirma la ceguera como condición deseable. La finalidad de 43:10 será que el pueblo sepa, crea y comprenda. Comparecer debe llevarlo a reconocer la verdad que antes desatendió. El que necesita restauración es llamado también a dar cuenta de quién lo restaura.

La función del mandato

«Haz salir» introduce una acción de convocatoria; el versículo no identifica expresamente a un personaje humano que deba ejecutarla. Su función literaria se aclara por lo que sigue: pueblo y naciones aparecen ante la cuestión de quién puede presentar un anuncio verdadero y una obra salvadora. No es necesario reconstruir una ceremonia o edificio judicial que el texto no describe.

Aprender de la historia recibida

La escena invita a mirar la relación con Dios con honestidad. El testimonio fiel no oculta el pecado del pueblo ni atribuye a los ídolos la ayuda del Señor. Reconoce a la vez la necesidad humana y la fidelidad divina. Ese reconocimiento permitirá que los testigos hablen de Dios sin hacerse a sí mismos el centro de la historia.

---

9 Todas las naciones se reúnen juntas y los pueblos se congregan.
¿Quién entre ellos anunciará esto y nos hará oír las cosas anteriores?
Que presenten sus testigos y se justifiquen;
que escuchen y digan: «Es verdad».

Las pretensiones de las naciones deben sostenerse ante la verdad

El Señor exige testimonio comprobable a quienes atribuyen a otros dioses la dirección de los acontecimientos.

Explicación del versículo

La reunión de todas las naciones amplía la controversia. El escenario no es una comparación privada de impresiones religiosas. Los pueblos son convocados y se plantea una pregunta pública: quién puede anunciar y hacer oír lo anterior de manera que su pretensión resulte verdadera.

La pregunta retoma el desafío de Isaías 41:21–29. Allí los falsos dioses no pudieron explicar ni anunciar el curso de los hechos. Aquí se pide a sus defensores que presenten testigos. La afirmación de poder divino debe poder sostenerse frente a la relación entre palabra y acontecimientos, no solamente ante la insistencia de sus seguidores.

«Que presenten sus testigos y se justifiquen» usa lenguaje judicial. En este lugar, justificarse es demostrar que su causa tiene razón en la controversia. No se ofrece un método de salvación por medio de argumentos ni se afirma que un ser humano pueda obtener inocencia ante Dios acumulando méritos. La cuestión inmediata es si los rivales pueden acreditar lo que pretenden.

«Que escuchen y digan: “Es verdad”» apunta al reconocimiento que resultaría de un testimonio válido. El juicio no se resuelve por el número de asistentes ni por la importancia política de una nación. Lo que se reclama es verdad. El versículo siguiente presentará a Israel como testigo del Señor y declarará el contenido de esa confesión.

Verdad y testimonio

עֵדֵיהֶם, *edehém*, significa «sus testigos», y אֱמֶת, *emét*, «verdad». Ambas expresiones pertenecen a la misma escena: la verdad de una pretensión debe poder reconocerse a la luz de lo que se presenta. Dios no necesita la investigación para superar ignorancia propia; la controversia hace manifiesta ante los oyentes la incapacidad de sus supuestos competidores.

El alcance de la pregunta

El versículo no detalla todas las «cosas anteriores» que los rivales deberían explicar. Su función es desafiar su pretendida autoridad sobre la historia. El Señor, por su parte, ha anunciado restauración y se dispone a mostrar en ella su fidelidad, para que su pueblo conozca al que verdaderamente salva.

---

10 «Ustedes son mis testigos —declara el SEÑOR— y mi siervo, a quien he escogido, para que sepan y
crean en mí, y comprendan que yo soy.
Antes de mí no fue formado ningún dios ni lo habrá después de mí.

Israel debe conocer y testificar que el Señor es el único Dios

La elección del pueblo lo llama a creer en la identidad y fidelidad de aquel que lo ha salvado.

Explicación del versículo

«Ustedes son mis testigos» responde al llamado a presentar testimonio en 43:9. El Señor no designa a un grupo extraño a la historia de Israel: habla al pueblo cuya creación, rescate y reunión acaba de anunciar. El siervo escogido aparece en singular colectivo junto a «ustedes», mostrando dos maneras de referirse a esa comunidad.

La elección tiene una finalidad expresada por tres verbos: saber, creer y comprender. Israel debe recibir lo que la palabra y la acción divinas muestran sobre su Señor. El testimonio hacia otros comienza con ese reconocimiento. No basta llevar el título de siervo si se continúa desatendiendo a quien lo ha llamado.

«Yo soy» afirma la identidad estable y exclusiva del que habla. La frase se explica por lo que sigue: ningún dios fue formado antes de él ni lo habrá después. No presenta a Jehová como el primero de una serie de dioses que podrían aparecer más tarde. Niega que exista una sucesión de divinidades capaces de ocupar su lugar.

El lenguaje de formación resulta especialmente significativo junto a 43:1 y 7, donde Dios forma a Israel. El pueblo ha sido hecho por el Señor; el Señor no es una imagen producida por el pueblo. Los objetos fabricados pueden recibir nombres y culto, pero no se convierten por ello en dioses reales. La confesión excluye tanto la rivalidad presente como la expectativa de un futuro competidor divino.

La afirmación del original

אֲנִי הוּא, *aní hu*, literalmente «yo, él», expresa aquí «yo soy», la identidad del mismo Señor que permanece. El sentido no se deduce de una glosa aislada: lo desarrolla la negación inmediata de cualquier otro dios antes o después de él.

Conocer a Dios y creer en Jesucristo

En Juan 13:18–20, Jesús anuncia de antemano lo que ocurrirá para que sus discípulos crean, cuando suceda, que «yo soy». El anuncio previo y la fe en su identidad ofrecen una relación clara con el lenguaje de Isaías. Juan 8:21–30 une también ese reconocimiento de Jesús con su envío por el Padre y la necesidad de creer en él.

La fe cristiana no añade a Cristo como otro dios posterior al Señor de Israel. Reconoce al Hijo divino enviado por el Padre, distinto de él como persona y uno con él en la divinidad. Así, confiar en Jesucristo lleva al conocimiento del único Dios, sin dividir su gloria entre rivales.

---

11 Yo, yo soy el SEÑOR, y fuera de mí no hay salvador.

La salvación tiene un único fundamento divino

El Señor reclama para sí la obra salvadora que ningún dios rival puede realizar.

Explicación del versículo

La repetición «Yo, yo» concentra la atención en la identidad del que habla. Después de negar que exista otro dios antes o después de él, Jehová declara la consecuencia para la esperanza de Israel: fuera de él no hay salvador. La liberación del pueblo no necesita completarse mediante una alianza religiosa con otras divinidades.

Dentro del capítulo, salvar incluye rescatar, preservar y reunir a un pueblo amenazado. Dios ha prometido conducirlo a través del peligro y traer a sus hijos desde lejos. Su exclusividad no es una afirmación desligada de la vida de Israel: explica en quién puede confiar para aquello que no puede realizar por sí mismo.

La frase no niega que Dios emplee servidores humanos. Jueces 3:9 dice que Jehová levantó a Otoniel como libertador y que por medio de él Israel fue salvado. El instrumento recibe una tarea; el Señor sigue siendo la fuente de la liberación. La controversia de Isaías excluye dioses rivales, no la acción de los medios que Dios quiera usar.

La seguridad de Israel depende, por tanto, de reconocer al autor del rescate. El agradecimiento a un servidor no debe transformarse en adoración ni en confianza absoluta en su poder. El Señor que ha hablado puede actuar donde sus instrumentos son débiles, y ningún instrumento puede ocupar su lugar.

El Salvador en el original

מוֹשִׁיעַ, *moshía*, significa «salvador», el que libra. La negación «fuera de mí» determina el alcance de la afirmación: no existe otra fuente divina de salvación junto al Señor.

Jesucristo y la salvación del único Dios

Hechos 4:8–12 anuncia que solo en Jesucristo, crucificado y resucitado, hay salvación. No presenta a Jesús como un competidor añadido al Dios de Israel. Tito 2:11–14 lo llama nuestro gran Dios y Salvador y sitúa la redención en su entrega.

Tito 3:4–7 muestra la misma unidad de la obra salvadora: Dios salva por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo, derramado por Jesucristo nuestro Salvador. La gracia del Padre, la entrega

del Hijo y la obra del Espíritu no son tres salvaciones rivales, sino la acción del único Dios que nos recibe por medio de Cristo.

---

12 Yo he anunciado, he salvado y he proclamado, y no había entre ustedes ningún dios extranjero.
Ustedes son mis testigos —declara el SEÑOR—, y yo soy Dios.

Israel conoce al Salvador por su palabra y por sus obras

El testimonio del pueblo debe reconocer a quien anunció y realizó la liberación.

Explicación del versículo

El Señor reúne tres acciones en primera persona: anunció, salvó y proclamó. El orden vincula la palabra con la obra. No se limita a atribuirse un acontecimiento que nadie esperaba ni se queda en un anuncio incapaz de producir resultado. Su comunicación y su intervención dan fundamento al testimonio de Israel.

«No había entre ustedes ningún dios extranjero» excluye que la salvación deba explicarse por la presencia y acción de un poder divino rival. El pueblo no tiene que repartir su gratitud entre Jehová y otros dioses como si hubieran cooperado en el rescate. El que habla y salva es el mismo Señor.

Esta declaración no exige ocultar la infidelidad religiosa de Israel ni afirmar que nunca haya poseído ídolos. El propio libro denuncia su falsa confianza. La cuestión aquí es la identidad del autor de la salvación: ningún dios extranjero puede presentarse junto a Jehová como su fuente. La historia del pueblo acredita la fidelidad divina, aunque revele también la desobediencia humana.

«Ustedes son mis testigos» repite la vocación de 43:10. Los destinatarios deben reconocer lo que han recibido y hablar de ello con verdad. El testimonio no crea la divinidad del Señor mediante una decisión de la comunidad; confiesa al que es Dios y se ha dado a conocer por su palabra y sus obras.

Anuncio y experiencia en la historia de Israel

Éxodo 14:29–31 relata que Israel vio la salvación y el gran poder del Señor después de atravesar el mar. Éxodo 15:11–13 responde con una confesión de su santidad y amor fiel al guiar al pueblo redimido. Esa relación muestra cómo una obra de rescate lleva al reconocimiento y la alabanza del que la realizó.

Aplicación editorial: dar testimonio con fidelidad

Cuando tú hablas de la gracia recibida en Jesucristo, puedes hacerlo sin atribuirte el lugar del Salvador ni adornar los hechos para que parezcan mayores. La verdad sobre la ayuda de Dios y la verdad sobre tu necesidad pueden confesarse juntas. La gratitud se vuelve testimonio cuando dirige la confianza hacia el Señor que salva.

---

13 Desde siempre yo soy el mismo, y no hay quien libre de mi mano.
Yo actúo, ¿y quién lo revertirá?».

Ningún poder puede deshacer la acción del Señor

La identidad constante y la autoridad de Dios aseguran que su propósito no depende del permiso de sus rivales.

Explicación del versículo

«Desde siempre yo soy el mismo» prolonga la confesión de 43:10. El que ha anunciado y salvado no aparece como una divinidad reciente cuyo dominio pudiera ser reemplazado. Su identidad permanece, y con ella la firmeza de su palabra.

La mano representa su autoridad efectiva. «No hay quien libre de mi mano» declara que ningún rival puede arrebatarle el control o rescatar por la fuerza a quien queda bajo su juicio. En el conjunto de esta unidad, esa misma autoridad sostiene la esperanza de Israel: los poderes de las naciones no pueden impedir la restauración que él ha decidido realizar.

La pregunta final reúne acción y resultado: «Yo actúo, ¿y quién lo revertirá?». La salvación no es una propuesta que necesita la aprobación de los dioses de Babilonia ni de los que gobiernan sobre los desterrados. El Señor posee capacidad para llevar a término lo que anuncia.

Esta afirmación no vuelve innecesarias la oración, la escucha o la obediencia. El mismo discurso llama al pueblo a creer y comprender. La soberanía divina fundamenta esa respuesta: Israel puede dirigirse al Dios vivo porque él actúa y porque su palabra tiene autoridad real. Tampoco debe atribuirse a cualquier proyecto humano la imposibilidad de ser frustrado; la frase habla de la acción del Señor.

La mano que nadie puede detener

Daniel 4:34–35 presenta a Nabucodonosor reconociendo que el dominio del Altísimo permanece y que nadie puede detener su mano. La relación es especialmente significativa frente al poder de los imperios: aun quien gobierna debe reconocer una autoridad superior a la suya.

La seguridad de los que pertenecen a Cristo

Juan 10:27–30 usa también la imagen de la mano al hablar de las ovejas de Jesús: nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la del Padre. La relación ilumina la confianza del creyente en el Salvador, sin convertirla en promesa de ausencia de pruebas. La vida eterna descansa en la fidelidad de Cristo y del Padre, uno en su divinidad y distintos como personas.

La liberación de Israel y la derrota de Babilonia

---

14 Así dice el SEÑOR, su Redentor, el Santo de Israel: «Por ustedes he enviado a Babilonia y haré descender como fugitivos a todos ellos, a los caldeos en las naves de las que se gloriaban.

El poder babilónico no puede impedir el rescate de Israel

El Señor anuncia que intervendrá contra quienes parecían dominar sin oposición.

Explicación del versículo

«Así dice» abre un anuncio dirigido a una situación histórica concreta. El Redentor y Santo de Israel actuará contra Babilonia por causa de su pueblo. La autoridad afirmada en 43:13 comienza a aplicarse al poder que había recibido bienes y cautivos de Judá, según el anuncio de Isaías 39:5–7.

«Por ustedes» explica la finalidad de la intervención. El Señor no ha olvidado a los que fueron llevados lejos ni considera que el prestigio de Babilonia haga imposible su regreso. El rescate de Israel entra en el gobierno divino sobre las naciones y sus dirigentes.

La primera acción, «he enviado a Babilonia», no nombra aquí a quien es enviado. El énfasis recae en la iniciativa del Señor. Isaías 44:24–28 y 45:1–7 desarrollarán el papel de Ciro en el cumplimiento de su propósito. Esa identificación posterior permite situar el anuncio dentro del libro, sin introducir el nombre como si estuviera expresado en este versículo.

Los caldeos aparecen como fugitivos en las naves de las que se gloriaban. La imagen invierte su seguridad: un motivo de orgullo queda asociado a la huida. El pasaje no detalla una ruta ni una batalla naval. Lo que destaca es la pérdida de la posición dominante y la incapacidad de los medios de poder para protegerlos frente a la acción de Dios.

Caldeos y fugitivos

«Caldeos» designa aquí al poder babilónico y su gente, no a una clase de adivinos. La lectura «fugitivos», expresada por בָּרִיחִים, *barijím*, mantiene el foco en la huida. El contraste entre gloria anterior y retirada es más importante para la escena que una reconstrucción de detalles que el versículo no ofrece.

La caída del orgullo imperial

Isaías 47:1–5 desarrollará la humillación de Babilonia, que deja el trono y pierde su título de señora de reinos. El mismo pasaje reconoce al Redentor como el Santo de Israel. La esperanza del cautivo descansa en que su Señor no está subordinado al imperio que lo retiene.

---

15 Yo soy el SEÑOR, su Santo, el creador de Israel, su Rey».

La identidad de Dios asegura la fidelidad de su gobierno

Israel recibe la promesa de su propio Rey, que lo creó y permanece santo en su relación con él.

Explicación del versículo

La breve declaración concluye el anuncio contra Babilonia reuniendo cuatro expresiones: Jehová, su Santo, creador de Israel y su Rey. Cada una ayuda a comprender por qué el pueblo puede confiar en la intervención prometida. El que habla posee identidad, rectitud, relación con Israel y autoridad para gobernar.

«Su Santo» recuerda que el Señor no se confunde con las naciones ni con sus ídolos. Su cercanía al pueblo no disminuye su santidad. Por eso la promesa de rescate no contradice la denuncia del pecado que aparece en estos capítulos: el mismo Dios puede corregir a Israel y preservarlo según su fidelidad.

«El creador de Israel» devuelve al comienzo del capítulo. La comunidad que ahora necesita ser restaurada debe su existencia al Señor. Babilonia puede ejercer dominio sobre los desterrados, pero no se convierte por ello en autora ni propietaria última del pueblo. La relación fundacional con Dios permanece como razón de esperanza.

«Su Rey» afirma una autoridad que supera al dominio visible del imperio. La pérdida de seguridad política o el cautiverio no significan que Jehová haya dejado de reinar. La liberación anunciada procede de su gobierno y manifiesta que el destino de Israel no está encerrado en las decisiones de sus opresores.

El Rey y la controversia con los ídolos

Isaías 41:21 había presentado al Rey de Jacob exigiendo razones a los falsos dioses. Aquí su reinado aparece unido a una promesa histórica de rescate. Isaías 44:6–8 volverá a unir al Rey y Redentor de Israel con la confesión de que no hay otro Dios. El poder de salvar y la exclusividad divina forman parte de una misma revelación.

El fundamento del consuelo

La acumulación de títulos impide que la esperanza se apoye solo en el deseo de un cambio. El pueblo recibe una promesa del Dios que lo conoce, lo ha formado y tiene autoridad sobre su historia. El consuelo no consiste en negar la amenaza de Babilonia, sino en reconocer quién la enfrenta en favor de Israel.

---

16 Así dice el SEÑOR, el que abre un camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas,

El Dios del éxodo puede abrir otra vez una salida para su pueblo

El recuerdo del camino por el mar identifica al autor de la nueva liberación anunciada.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» introduce una declaración que continúa hasta el anuncio de cosas nuevas. Antes de comunicarla, el texto recuerda quién habla: el que abre camino en el mar y senda en aguas impetuosas. La promesa futura se apoya en el reconocimiento de su obra salvadora anterior.

La alusión al éxodo resulta clara al leerse junto al versículo 17, que menciona carros, caballos y ejército vencido. Éxodo 14:15–31 relata cómo Israel atravesó el mar sobre tierra seca y fue librado del ejército que lo perseguía. Isaías evoca ese acontecimiento para mostrar que el Señor puede dar una salida donde el pueblo no dispone de ella.

El paralelismo entre camino y senda, mar y aguas impetuosas, concentra la atención en el obstáculo superado. No son dos rutas distintas que el lector deba ubicar por separado. La descripción celebra una misma acción: el Señor hace transitable lo que por sí mismo no ofrece paso seguro.

En el contexto de Babilonia y del regreso, esa memoria prepara una nueva manifestación de la fidelidad divina. La liberación venidera no necesita repetir exactamente la geografía del éxodo para proceder del mismo Dios. El anuncio de 43:19 hablará de camino en el desierto y ríos en el páramo. La continuidad está en el Salvador y su propósito de rescatar, mientras las circunstancias pueden cambiar.

La memoria que sostiene la esperanza

La referencia al pasado no encierra al pueblo en una única forma de intervención divina. Identifica al Señor por una obra que acredita su poder y fidelidad. Esa función será esencial al comprender la orden de no detenerse en las cosas antiguas de 43:18: el pasado sirve para conocer a Dios, sin impedir reconocer lo nuevo que anuncia.

Una salida recibida, no fabricada

Israel atravesó el camino que el Señor abrió; no creó el mar ni dominó las aguas por su propia capacidad. La imagen mantiene la iniciativa en Dios y llama al pueblo a confiar y responder. La esperanza de restauración tiene el mismo fundamento: recibir la ayuda del que hace posible lo que no se puede asegurar solo.

---

17 el que hace salir carro y caballo, ejército y fuerza;
juntos yacen, no se levantarán;
se han extinguido, como una mecha se han apagado:

La fuerza del opresor quedó vencida ante el Señor

El recuerdo del ejército extinguido confirma que Dios puede librar a su pueblo de poderes que parecen superiores.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción de Jehová iniciada en 43:16. El que abre una senda en las aguas es también quien hace salir al ejército y lleva a su fin la fuerza que persigue a Israel. Carro, caballo, ejército y poder reúnen los medios de una amenaza militar que el pueblo no podía neutralizar por sí mismo.

La alusión corresponde al relato de Éxodo 14:23–31. Los egipcios entraron tras Israel en el mar, sus carros quedaron impedidos y las aguas cubrieron al ejército. El relato mantiene la responsabilidad de los perseguidores y, al mismo tiempo, muestra que no consiguieron escapar del gobierno del Señor.

«Juntos yacen, no se levantarán» afirma la derrota de esa fuerza como amenaza contra el pueblo liberado. No es una enseñanza general que niegue la resurrección de los muertos. En la escena evocada, quienes habían salido con capacidad de dominar ya no pueden reanudar la persecución.

La mecha apagada reduce el contraste a una imagen doméstica y visible. Un poder que parecía arrollador se extingue como una pequeña llama. La comparación hace recordar que la grandeza militar no equivale a autonomía frente a Dios. El mismo Señor que venció aquella opresión anuncia ahora una intervención relacionada con Babilonia.

Una misma imagen, funciones distintas

פִּשְׁתָּה, *pishtáh*, designa aquí la mecha. En Isaías 42:3–4, la mecha debilitada representa la fragilidad que el siervo no termina de destruir; aquí, la mecha apagada describe la fuerza opresora vencida. El contexto define la función de la imagen. No corresponde asignar a cada mecha de la Biblia un mismo significado simbólico.

La respuesta del pueblo librado

Éxodo 15:1–6 responde a esa liberación con alabanza. La memoria del juicio contra el ejército no busca alimentar confianza en la violencia propia de Israel, sino reconocer al Señor como autor del rescate. Esa es también la dirección de la esperanza en Isaías: el pueblo necesita la intervención de su Dios.

---

18 «No recuerden las cosas anteriores ni se detengan a pensar en las antiguas.

La memoria del éxodo no debe cerrar la esperanza al nuevo rescate

El Señor llama a reconocer una intervención que no quedará limitada a la forma de las obras antiguas.

Explicación del versículo

La orden de no recordar las cosas anteriores parece sorprendente después de evocar el paso por el mar y la derrota del ejército. Precisamente esa secuencia orienta su sentido. El Señor ha recordado una obra verdadera para identificar quién es; ahora impide que la atención quede detenida en ella al punto de no recibir el anuncio siguiente.

El versículo no exige borrar la historia de Israel ni dejar de transmitirla. Deuteronomio 6:20–25 había mandado explicar a los hijos la liberación de Egipto como fundamento de la vida del pueblo. Aquí, el contraste entre lo anterior y lo nuevo enseña que la fidelidad del mismo Dios puede manifestarse en otra intervención.

«Ni se detengan a pensar» intensifica la advertencia contra una atención que se encierra en lo antiguo. El pueblo no debe concluir que ya ha visto todo lo que el Señor puede hacer, ni que solo podrá reconocerlo si repite cada circunstancia del éxodo. La promesa de retorno desde la dispersión amplía la mirada.

El versículo 19 dará el contenido de la novedad: camino en el desierto y ríos en el páramo. La orden no queda abierta a cualquier cambio que alguien quiera presentar como voluntad de Dios. Tiene un objeto definido en el anuncio profético y está pronunciada por el Señor que se ha dado a conocer en la historia de su pueblo.

Cómo funciona el contraste

En 43:16–17, las aguas dejan paso y el opresor queda vencido; en 43:19–20, el desierto recibirá camino y agua para el escogido. Cambia el escenario de la liberación, mientras permanece la identidad del Salvador.

La memoria sirve a la confianza cuando ayuda a reconocer esa fidelidad, no cuando pretende fijarle un único modo de actuar.

Aplicación editorial: escuchar la palabra completa

Tú puedes agradecer la ayuda que Dios te dio sin convertir tu experiencia pasada en una regla para todos sus actos. En Jesucristo, la fe aprende a escuchar lo que el Señor ha revelado y a obedecerlo. La esperanza madura no necesita despreciar la memoria ni llamar divino a todo lo novedoso; recibe con discernimiento la palabra del Salvador.

---

19 Miren, hago algo nuevo;
ahora brota, ¿no lo perciben?
También abriré un camino en el desierto y ríos en el páramo.

El Señor prepara una salida donde Israel ve desolación

La novedad anunciada es una obra concreta de restauración: Dios hará posible el camino y sostendrá la vida del pueblo.

Explicación del versículo

«Miren» dirige la atención al contenido de la promesa. Dios no pide entusiasmo por la novedad como valor en sí mismo; afirma «hago algo nuevo» y explica qué realizará. El pueblo que ha oído hablar de reunión y rescate debe reconocer una intervención que procede del mismo Señor del éxodo.

«Ahora brota» presenta lo nuevo como algo que comienza a manifestarse. La imagen del crecimiento comunica que la acción tiene iniciativa y desarrollo propios, aunque sus oyentes todavía no la vean consumada. La pregunta «¿no lo perciben?» los invita a recibir el anuncio y discernir su sentido, frente a la falta de atención denunciada en 42:20.

El camino en el desierto responde a la necesidad de avanzar, y los ríos en el páramo a la necesidad de vivir durante el trayecto. La restauración no consiste solo en señalar un destino lejano. El Señor promete hacer posible la marcha y sostener a su pueblo en un medio que parece incapaz de darle paso y agua.

En la unidad, esas imágenes sirven al rescate de Israel y a su regreso desde la dispersión. No son una autorización para prometer al lector éxito automático en cualquier proyecto nuevo. La esperanza se apoya en lo que Dios anuncia, no en atribuir su autoridad a nuestros propios planes.

Lo que brota y el anuncio previo

תִּצְמָח, *titsmáj*, significa «brotará» o, en la expresión presente del anuncio, «brota». Isaías 42:9 había declarado que el Señor hace oír las cosas nuevas antes de que broten. La repetición vincula la novedad visible con la palabra que la precede.

La obra nueva y la reconciliación en Cristo

2 Corintios 5:14–21 relaciona la nueva creación con la muerte y resurrección de Cristo y con la reconciliación que proviene de Dios. No convierte cada río de Isaías en una alegoría individual. Sitúa la renovación más profunda de nuestra vida en la gracia del Salvador, que nos reconcilia con el Padre y nos llama a vivir para él.

Aplicación editorial: esperar con una obediencia concreta

Tú puedes pedir al Señor dirección y sustento, reconociendo que no controlas todas las condiciones del camino. Recibe su ayuda con gratitud, atiende a su palabra y da los pasos de obediencia que puedes reconocer. La confianza en Cristo no exige fingir que el desierto no existe; descansa en la fidelidad de quien salva.

20 Me honrarán las fieras del campo, los chacales y los avestruces, porque he puesto agua en el desierto y ríos en el páramo para dar de beber a mi pueblo, mi escogido.

El cuidado del pueblo alcanza también al paisaje desolado

El agua que Dios provee hace visible su bondad incluso entre los animales del desierto.

Explicación del versículo

La promesa de ríos en el páramo se desarrolla mostrando sus efectos. Las fieras, los chacales y los avestruces aparecen en una escena donde el lugar desolado recibe agua. La creación que acompaña el camino del pueblo participa en los beneficios de la provisión divina.

«Me honrarán» presenta a los animales como testigos poéticos del cambio. No se describe una confesión humana puesta literalmente en su boca. La vida sostenida donde dominaba la sequedad manifiesta la generosidad y el poder del Creador. La transformación del entorno se vuelve un reconocimiento visible de su obra.

El motivo se expresa con «porque»: Dios ha puesto agua en el desierto para dar de beber a su pueblo. La necesidad corporal no queda borrada por el lenguaje espiritual de elección y gloria. El escogido necesita agua, y el Señor promete sostener su vida durante el trayecto. La restauración alcanza condiciones reales de existencia.

La expresión «mi pueblo, mi escogido» vincula la provisión con el amor y la pertenencia de 43:1–7. La ayuda no demuestra que Israel nunca haya pecado. Muestra la fidelidad del que ha decidido reclamarlo y reunirlo. Esa gracia le dará también motivo y responsabilidad para alabar, como explicará el versículo siguiente.

Agua y regreso en Isaías

Isaías 35:6–10 había unido aguas en el desierto, transformación del lugar de los chacales y un camino para los rescatados que vuelven a Sion. La relación aclara la función del paisaje: anuncia una restauración en la que Dios hace posible el retorno y el gozo de su pueblo.

La creación y la esperanza de los hijos de Dios

Romanos 8:18–25 presenta a la creación esperando la libertad gloriosa de los hijos de Dios, mientras los creyentes esperan la redención de su cuerpo. Esa relación amplía el horizonte de esperanza sin convertir cada animal de Isaías en un símbolo individual. La salvación de Dios no desprecia la creación ni el cuerpo; la fe en Cristo aprende a esperar su restauración con perseverancia.

21 El pueblo que formé para mí proclamará mi alabanza.

El pueblo restaurado está llamado a hacer conocida la fidelidad de Dios

La formación y el rescate de Israel tienen una respuesta apropiada: proclamar la alabanza de su Señor.

Explicación del versículo

Después de describir el agua que sostiene al pueblo, el Señor declara para qué lo ha formado. Israel existe en relación con Dios y debe comunicar su alabanza. La provisión recibida no termina en una comunidad satisfecha consigo misma: conduce al reconocimiento de quien la hizo posible.

«Formé para mí» retoma 43:1 y 7. La iniciativa creadora y la pertenencia no son adornos de la promesa. Explican el vínculo entre el Señor y el pueblo que vuelve a reunir. La comunidad restaurada no es dueña autónoma del rescate; su vida debe responder al Dios que la ha reclamado.

«Proclamará» incluye una alabanza que puede ser oída. La fidelidad de Dios debe hacerse conocida mediante la historia verdadera de su ayuda y una vida que corresponda a su palabra. La frase no se limita a una emoción privada, ni exige reducir toda respuesta a una forma musical específica.

El anuncio funciona también como punto de contraste con 43:22. El pueblo formado para alabar no ha invocado al Señor y se ha cansado de él. La promesa de restauración no oculta esa contradicción; la siguiente unidad la pondrá al descubierto y mostrará la necesidad de perdón. La alabanza esperada nace de una obra de gracia que alcanza a personas necesitadas de corrección.

La alabanza como finalidad

תְּהִלָּתִי, *tehillatí*, significa «mi alabanza». El posesivo orienta la respuesta hacia el Señor. Israel puede contar su propia experiencia, pero el destinatario de la honra y el centro del testimonio deben ser el Dios que lo formó y lo rescata.

El pueblo que anuncia la misericordia recibida

1 Pedro 2:9–12 aplica a los creyentes el lenguaje de pueblo escogido llamado a proclamar las virtudes de quien los llevó de las tinieblas a su luz. Vincula ese anuncio con la misericordia recibida y con una conducta que lleva a otros a glorificar a Dios.

Aplicación editorial: agradecer de palabra y de obra

Tú puedes hablar de la gracia de Jesucristo y procurar que tu trato con otros sea coherente con ella. La alabanza no compra la pertenencia al pueblo de Dios. Responde a la misericordia del Salvador y reconoce que dependes de él tanto para el perdón como para una vida nueva.

La infidelidad de Israel y la gracia del perdón

---

22 Pero no me has invocado, Jacob, sino que te has cansado de mí, Israel.

Israel ha tratado su relación con Dios como una carga

El Señor descubre la contradicción entre el propósito de su pueblo y la falta de respuesta que ha recibido.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con 43:21. El pueblo formado para proclamar la alabanza del Señor no lo ha invocado. Jacob e Israel son nuevamente dos nombres del mismo destinatario colectivo, cuya relación con Dios está siendo examinada.

La falta de invocación no se presenta como un problema de pronunciar correctamente un nombre. En la unidad, invocar supone dirigirse al Señor con dependencia, honra y disposición a escucharlo. El diagnóstico alcanza la relación del pueblo con su Dios, no una técnica verbal que pudiera corregirse sin cambiar su actitud.

«Te has cansado de mí» muestra que Israel ha recibido la relación como una molestia de la que desea alejarse. Los versículos 23–24 desarrollarán la imagen de las cargas y del cansancio para demostrar que la acusación del pueblo no corresponde al trato que Dios le ha dado. En realidad, sus pecados son lo que ha hecho pesada la relación.

Esta reprensión pertenece a la infidelidad descrita por el profeta. No debe aplicarse indiscriminadamente a cualquier persona que experimente agotamiento físico, aflicción o dificultad para orar. El texto acusa una

resistencia a Dios; no afirma que toda debilidad emocional sea rechazo del Señor. La promesa de cuidado al vulnerable permanece dentro del mismo libro.

La llamada y la respuesta

En 43:1, Dios había llamado a Israel por su nombre; aquí, Israel no ha invocado a Dios. El contraste muestra una relación sostenida por la iniciativa divina que no ha recibido la respuesta adecuada. La restauración necesitará alcanzar esa infidelidad, y no solamente cambiar las circunstancias externas del pueblo.

Aplicación editorial: volver al Salvador con verdad

Si tú reconoces que has evitado al Señor, puedes acudir a Jesucristo sin esconder tu necesidad. Mateo 11:25–30 presenta al Hijo que da a conocer al Padre e invita a los cansados a recibir descanso y aprender de él. Su gracia permite volver y obedecer, en vez de reducir la fe a una carga que intentas soportar solo.

---

23 No me has traído las ovejas de tus holocaustos ni me has honrado con tus sacrificios.
No te he abrumado con ofrendas de cereal ni te he cansado con incienso.

La falta de honra a Dios no puede atribuirse a una exigencia excesiva

El Señor examina el culto de Israel y rechaza que su relación con el pueblo sea una carga impuesta para su propio beneficio.

Explicación del versículo

La acusación de 43:22 se concreta en las ofrendas. Israel no ha traído las ovejas de sus holocaustos ni ha honrado al Señor con sus sacrificios. La segunda frase ilumina la primera: el problema del culto alcanza la honra debida a Dios y no se resuelve contando objetos religiosos al margen de la relación con él.

Las ofrendas mencionadas pertenecen al culto conocido por Israel. El holocausto era una ofrenda quemada, y los sacrificios expresaban una presentación ante el Señor según lo que él había dispuesto. El profeta habla a un pueblo que conoce esas prácticas y cuya vida debería responder al Dios que lo formó.

La segunda mitad del versículo cambia el sujeto de las acciones. Ahora Jehová declara lo que no ha hecho: no ha abrumado ni cansado al pueblo con cereal e incienso. Responde así a la actitud de quien se considera agotado de Dios. El Señor no se presenta como un amo necesitado de provisiones que obliga a sus siervos a mantenerlo.

La inversión se completará en 43:24: son los pecados del pueblo los que han hecho pesada la relación. Por tanto, aumentar una prestación religiosa como si con ella se comprara el rescate no resolvería el problema de fondo. El pueblo necesita reconocer su falta de honra y su desobediencia, y recibir el perdón que solo Dios puede dar.

Las ofrendas y la enseñanza de la ley

מִנְחָה, *minjáh*, designa aquí la ofrenda de cereal, junto al incienso mencionado después. Levítico 2:1–3 muestra que esas ofrendas sí formaban parte de la instrucción divina. La declaración de Isaías sobre no abrumar no significa que la ley nunca las haya dispuesto; denuncia una comprensión de Dios y del culto como una exigencia agotadora, mientras la verdadera ruptura está en el pecado.

El culto no sostiene una necesidad divina

Salmo 50:7–15 explica que el Señor no necesita ser alimentado por animales de los seres humanos: todo le pertenece. Pide gratitud, fidelidad e invocación. Esa relación ayuda a leer la discusión de las ofrendas como una llamada a la verdad del vínculo con Dios.

La esperanza del creyente descansa en la ofrenda definitiva de Jesucristo, como enseña Hebreos 10:1–14. La respuesta agradecida procede de su gracia y no intenta completar con méritos humanos la suficiencia de su entrega.

---

24 No me has comprado con dinero caña aromática ni me has saciado con la grasa de tus sacrificios.
En cambio, me has abrumado con tus pecados y me has cansado con tus iniquidades.

El pecado es la carga que Israel ha añadido a su relación con Dios

La acusación invierte el argumento del cansancio: el pueblo ha desatendido la honra del Señor y lo ha agraviado con sus iniquidades.

Explicación del versículo

La primera mitad continúa el examen del culto. La caña aromática y la grasa de los sacrificios amplían la lista de ofrendas con las que Israel no ha honrado al Señor. La descripción no permite presentar al pueblo como alguien que hubiera agotado todos sus recursos en una entrega perfecta y que ahora pudiera exigir recompensa.

«En cambio» introduce el contraste decisivo. Lo que Israel ha llevado a la relación es pecado e iniquidad. En 43:23, Dios negó haber abrumado y cansado al pueblo; aquí esos verbos se vuelven contra el acusado. El que se decía cansado de Dios ha sido quien ha convertido su propia desobediencia en una carga ofensiva.

La imagen hace visible la seriedad del agravio. No debe entenderse como si el Señor pudiera quedar físicamente exhausto o perder su divinidad a causa de los pecados humanos. Isaías 40:28–31 había afirmado que no se cansa ni se fatiga. Aquí el lenguaje de cansancio expresa lo intolerable de la infidelidad dentro de la relación con él.

La acusación prepara el perdón de 43:25. Si la situación dependiera de una abundancia de ofrendas que hubiese puesto a Dios en deuda, el rescate sería un salario. El pueblo, en cambio, debe reconocer una culpa real que no puede borrar mediante autojustificación. La palabra siguiente mostrará la iniciativa misericordiosa del Señor.

La caña aromática y la imagen de saciar

קָנֶה, *qané*, es la caña que en este contexto se trae por su uso aromático. Éxodo 30:22–25 menciona cálamo aromático entre los ingredientes del aceite santo. La relación explica su carácter de producto valioso usado en el culto, sin establecer aquí una especie botánica moderna o un precio que el texto no da.

«Me has saciado» usa lenguaje figurado para las ofrendas. Según Salmo 50:9–15, Dios no depende de comida humana. El contraste trata de la honra y de la fidelidad del pueblo, no de una necesidad corporal del Señor.

Aplicación editorial: reconocer lo que necesita perdón

Tú puedes acercarte a Dios con verdad, sin usar un servicio religioso para evitar reconocer un daño. Confesar el pecado no lo repara por mérito propio; abre una respuesta honesta a la gracia de Jesucristo, de quien recibimos perdón y una vida llamada a la obediencia.

---

25 Yo, yo soy el que borra tus rebeliones por mí mismo, y no recordaré tus pecados.

El perdón procede de la fidelidad y la gracia del Señor

Frente a la culpa que el pueblo no puede borrar, Dios anuncia su propia iniciativa misericordiosa.

Explicación del versículo

«Yo, yo» hace recaer el énfasis en el único que puede dar esta respuesta a la acusación. Israel ha pecado y no puede presentar un culto impecable que convierta a Dios en su deudor. Sin embargo, el Señor declara que él borra sus rebeliones. El fundamento de la esperanza cambia de los méritos del acusado a la iniciativa del que perdona.

La imagen de borrar trata las rebeliones como una realidad que puede ser retirada del registro de la culpa. No significa llamar inocente al mal ni afirmar que nunca ocurrió. El mismo Dios que lo ha denunciado anuncia que no mantendrá esos pecados como acusación contra el pueblo perdonado.

«Por mí mismo» señala que el motivo decisivo está en Dios. El Señor actúa conforme a su nombre, su carácter y su propósito fiel, no porque Israel haya logrado compensar todas sus faltas. El perdón revela su gracia y su gloria; no es una concesión que un poder rival le imponga.

«No recordaré tus pecados» expresa una decisión de no volver a tratarlos como deuda pendiente dentro de esa relación restaurada. No describe pérdida de conocimiento o memoria en Dios. El valor de la promesa está precisamente en que el que conoce verdaderamente la culpa se compromete a perdonarla.

El motivo expresado en el original

לְמַעָנִי, *lemaaní*, significa «por causa de mí». Así se comprende la expresión «por mí mismo» de la NTBT: el perdón tiene su motivo en el Señor. La frase no justifica el pecado del pueblo; muestra por qué puede recibir misericordia sin haberla convertido en un derecho adquirido por sus obras.

El perdón y el nuevo pacto en Cristo

Jeremías 31:31–34 une el nuevo pacto con el perdón y la promesa de no recordar el pecado. Hebreos 10:10–18 relaciona esa esperanza con la ofrenda única de Jesucristo y el testimonio del Espíritu Santo. El perdón no se obtiene añadiendo ofrendas humanas para completar la entrega del Hijo.

Aplicación editorial: recibir el perdón con una fe sincera

Tú puedes confesar tu pecado y acudir a Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre. 1 Juan 1:5–10 rechaza negar la culpa y afirma la fidelidad de Dios para perdonar; 1 Juan 2:1–2 sitúa nuestra defensa en Jesús, el justo. Su gracia sostiene la confianza y llama a dejar el pecado, sin convertir la obediencia posterior en precio del perdón.

---

26 Hazme recordar;
entremos juntos en juicio.
Habla tú, para que seas declarado justo.

La invitación al juicio deja al descubierto la falta de una defensa propia

Israel es llamado a exponer su causa ante el Dios que conoce su historia y ha ofrecido perdón.

Explicación del versículo

«Hazme recordar» introduce una nueva escena de controversia. Después de anunciar que no recordará los pecados del pueblo perdonado, el Señor le permite presentar aquello que considera una defensa. El contraste no significa que Dios haya perdido información: sitúa al acusado ante la necesidad de sostener con verdad su pretensión.

«Entremos juntos en juicio» muestra que la acusación no es una reacción sin fundamento. Israel puede hablar y exponer su caso. Sin embargo, los versículos anteriores ya han descrito su falta de honra y sus iniquidades, y los siguientes recordarán el pecado de sus antepasados y portavoces. La oportunidad de responder no equivale a la existencia de una inocencia que el pueblo pueda demostrar.

«Para que seas declarado justo» expresa la finalidad que tendría una defensa válida. La frase no promete que la habilidad para argumentar borre una culpa real ni ofrece la autojustificación como alternativa al perdón de 43:25. La secuencia conduce a reconocer que el fundamento de la restauración debe estar en la misericordia del Señor.

La escena también protege la verdad del perdón. Si Dios borra las rebeliones, no es porque Israel haya conseguido probar que nunca se rebeló. La gracia responde a una necesidad real. Por eso recibirla exige abandonar la pretensión de convertir el pecado en inocencia mediante palabras.

El lenguaje judicial

נִשְׁפְּטָה, *nishafetáh*, expresa la invitación «entremos en juicio», y תִּצְדָּק, *titsdáq*, el resultado buscado de quedar declarado justo. Los términos pertenecen a la controversia entre el Señor y su pueblo. Su sentido se entiende siguiendo la acusación y el ofrecimiento de perdón, sin reducirlos a un recurso retórico para exigir a Dios cualquier resultado.

La defensa que no podemos fabricar

Romanos 3:9–26 presenta la culpa de judíos y gentiles, el cierre de toda boca ante el juicio divino y la justificación gratuita por la redención en Jesucristo. La relación ilumina la esperanza del lector: la salvación no nace de una defensa humana capaz de negar el pecado, sino de la justicia y gracia de Dios recibidas mediante la fe en Jesús.

Aplicación editorial: acercarte sin encubrir

Tú puedes hablar con Dios con sinceridad y reconocer lo que necesita perdón. Cristo es suficiente para salvar; no necesitas construir una versión falsa de tu vida para que el Padre te reciba por medio de él.

---

27 Tu primer padre pecó, y tus portavoces se rebelaron contra mí.

La culpa de Israel alcanza también a sus antepasados y representantes

El prestigio de los orígenes y de los portavoces no proporciona al pueblo una defensa de inocencia.

Explicación del versículo

La afirmación responde a la invitación de 43:26. Israel ha sido llamado a presentar su causa, pero su historia no ofrece una línea intacta de obediencia que pueda invocar para exigir absolución. El pecado se encuentra tanto en el antepasado recordado como en quienes han hablado en nombre del pueblo.

«Tu primer padre» mira hacia los orígenes. El versículo no da un nombre propio ni identifica aquí un episodio preciso. En un contexto dirigido a Jacob e Israel, pensar en Jacob como antepasado es una interpretación razonable, pero debe distinguirse de una identificación expresamente escrita. Lo que el argumento afirma con claridad es que la antigüedad del linaje no lo deja fuera de la necesidad de perdón.

Si se considera esa relación con Jacob, Génesis 27:18–29 muestra cómo obtuvo la bendición mediante engaño. El relato no es citado de manera explícita en Isaías, y no debe presentarse como si el profeta hubiese enumerado aquí aquellos detalles. Sirve para comprobar que elección y pecado pueden aparecer juntos en la historia del antepasado, sin que su culpa se convierta en el fundamento de la promesa.

Los «portavoces» representan otra posible fuente de confianza del pueblo. Quienes debían hablar y orientar también se rebelaron contra Dios. Su posición no garantiza que toda palabra pronunciada por

ellos tenga autoridad divina. El versículo siguiente relacionará el juicio con los jefes del santuario, mostrando que el ámbito religioso tampoco queda protegido por su prestigio.

Los portavoces en el original

מְלִיצֶיךָ, *melitsékha*, designa a «tus portavoces» o representantes que hablan. El término permite reconocer una función de mediación o exposición, pero el versículo no enumera a todos los individuos incluidos. No corresponde acusar por ello a cada profeta fiel ni reconstruir una lista de culpables que el texto no ofrece.

Responsabilidad de los que representan al pueblo

Ezequiel 22:25–28 denuncia a dirigentes, sacerdotes y profetas que dañan al pueblo y atribuyen al Señor palabras que no ha dicho. La relación muestra la gravedad de una representación infiel. La confianza final debe descansar en Dios y su verdad, no en la idea de que un cargo religioso vuelve incapaz de errar a quien lo ocupa.

---

28 Por eso profané a los jefes del santuario y entregué a Jacob a la destrucción total y a Israel a los insultos».

El juicio alcanza a los dirigentes sagrados y al pueblo que representan

La santidad de una función no exime de responsabilidad a quienes la ejercen con infidelidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el juicio con el pecado de los antepasados y la rebelión de los portavoces de 43:27. El Señor explica la humillación del pueblo desde su propia justicia. La derrota no prueba que los dioses de Babilonia hayan vencido a Jehová ni que él ignore lo sucedido.

«Profané a los jefes del santuario» expresa la pérdida de la posición honorable y protegida que esos dirigentes podían considerar segura. El Señor los entrega a una condición de deshonra. La frase no significa que Dios apruebe la impureza o deje de ser santo: declara que una función sagrada no sirve de refugio automático frente al juicio por la desobediencia.

Jacob e Israel, dos nombres del mismo pueblo, aparecen entregados a destrucción e insultos. El lenguaje comunica la severidad de la pérdida y de la humillación pública. La comunidad que debía manifestar la gloria de Dios queda expuesta a la burla. Su prestigio religioso no ha evitado las consecuencias de la infidelidad.

La acusación y el juicio deben leerse junto al perdón de 43:25 y a la promesa que comienza en 44:1. El texto no concluye que Israel haya dejado de existir ni que el Señor haya cancelado todo propósito hacia él. La gravedad de la devastación muestra por qué su restauración solo puede recibirse como gracia.

La severidad de la entrega

חֵרֶם, *jérem*, está detrás de «destrucción total». En esta declaración expresa la entrega al juicio devastador. El término no debe aislarse del discurso para afirmar que cada miembro del pueblo murió: el mismo anuncio continúa hablando al Israel que Dios llama suyo y promete ayudar.

Un marco histórico para comprender la humillación

2 Reyes 25:8–21 relata el incendio del templo, el saqueo de sus objetos, la deportación y la muerte de dirigentes sacerdotales. La relación permite ver la realidad histórica de una derrota que alcanzó al santuario y a sus responsables. Isaías no atribuye al edificio o a sus cargos una protección independiente de la fidelidad al Señor.

La palabra de esperanza continúa

Isaías 44:1–5 vuelve a llamar a Jacob siervo escogido y promete ayuda, agua y el Espíritu de Dios sobre su descendencia. El juicio no borra la iniciativa misericordiosa del Señor. La esperanza del pueblo permanece en aquel que puede denunciar su pecado, perdonarlo y darle vida.

Capítulo 44

El SEÑOR es el único Dios

---

1 «Ahora escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a quien he escogido.

La elección de Israel sostiene una nueva llamada a escuchar

Después de denunciar su pecado, el Señor vuelve a dirigirse al pueblo como siervo suyo y anuncia restauración.

Explicación del versículo

«Ahora escucha» abre una palabra de esperanza después del juicio descrito en 43:27–28. La pérdida y la humillación no han cancelado todo propósito de Dios hacia Israel. El Señor llama de nuevo al mismo pueblo para que reciba lo que va a prometer.

Jacob e Israel son dos nombres del destinatario colectivo. El primero recuerda su origen y el segundo la identidad del pueblo. La alternancia no divide a los oyentes en dos comunidades distintas ni permite atribuir a una de ellas la acusación y a otra toda la promesa. El pueblo reprendido es el que necesita escuchar el anuncio de ayuda.

«Siervo mío» expresa pertenencia y vocación. La relación no se funda en una obediencia perfecta que Israel pueda exhibir: el capítulo anterior ha mostrado lo contrario. El Señor lo reconoce como aquel a quien escogió, y desde esa iniciativa lo llama a una respuesta fiel.

La orden de escuchar mantiene unidas gracia y responsabilidad. La elección no convierte la palabra divina en algo que el pueblo pueda ignorar sin consecuencias. Precisamente porque le pertenece, debe atender al que lo ha formado. Los versículos siguientes explicarán el contenido del consuelo: ayuda, provisión y el don del Espíritu sobre su descendencia.

La continuidad entre acusación y promesa

Isaías 43:25–28 había unido el ofrecimiento de perdón con la exposición de la culpa. El paso a 44:1 no niega ninguna de esas afirmaciones. Muestra que el Señor puede llamar y restaurar al pueblo porque la esperanza depende de su fidelidad, no de una defensa humana que transforme el pecado en inocencia.

El pueblo recibido por misericordia

1 Pedro 2:4–10 sitúa la identidad del pueblo creyente en su acercamiento a Jesucristo, la piedra viva, y en la misericordia recibida. La relación canónica ayuda a comprender nuestra respuesta al llamado de Dios: la pertenencia nace de la gracia del Salvador y da lugar a una vida de alabanza y obediencia.

Aplicación editorial: escuchar desde la gracia

Tú puedes recibir la corrección de la Escritura sin concluir que no existe camino de regreso. Acude a Cristo y escucha su enseñanza. La confianza en su misericordia no evita la verdad sobre tu vida; permite recibirla y responder con fe.

---

2 Así dice el SEÑOR, el que te hizo y te formó desde el vientre, el que te ayudará: No temas, Jacob,
siervo mío, Jesurún, a quien he escogido.

El que formó a Israel se compromete a ayudarlo

El llamado a no temer descansa en el cuidado de Dios desde el origen del pueblo.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» identifica al autor de la promesa. Antes de ordenar que no tema, el Señor recuerda lo que ha hecho y anuncia lo que hará: hizo a Israel, lo formó desde el vientre y le dará ayuda. La seguridad se apoya en una relación anterior a la crisis presente.

La imagen del vientre presenta al pueblo como alguien conocido y formado desde su comienzo. Dentro del discurso dirigido a Jacob e Israel, no se trata de establecer una cronología biológica de la nación. El lenguaje comunica cuidado fundacional: el Señor no empezó a interesarse por el pueblo cuando este llegó a ser fuerte.

«El que te ayudará» lleva esa relación hacia el porvenir. Haber formado a Israel no es un hecho distante sin consecuencias actuales. El Dios que le dio existencia mantiene su compromiso de intervenir cuando el pueblo no puede asegurar por sí mismo su restauración.

Jesurún añade otro nombre para el mismo destinatario. La frase vuelve a unirlo con elección y servicio. No aparece como un pueblo distinto de Jacob e Israel ni como alguien que deba merecer primero la ayuda mediante una nueva identidad. El llamado a no temer procede del que ya lo ha escogido.

El nombre Jesurún

יְשֻׁרוּן, *Yeshurún*, es un nombre poético de Israel. Deuteronomio 32:15–18 lo usa al denunciar que el pueblo abandonó al Dios que lo hizo. Deuteronomio 33:26–29 proclama que no hay como su Dios para ayudarlo. Ambas relaciones aclaran que el nombre pertenece a una historia de elección, responsabilidad y auxilio divino.

El cuidado que no olvida

Isaías 49:14–16 responderá al temor de Sion de haber sido olvidada mediante la imagen de una madre y su hijo. El Señor afirma allí una memoria y compasión que no fallan. Ese cuidado permite comprender el consuelo de 44:2: el pueblo no está abandonado a la sola fuerza de sus recursos.

---

3 Porque derramaré agua sobre la tierra sedienta y corrientes sobre el suelo seco;
derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus brotes.

La restauración incluye el don vivificador del Espíritu de Dios

La promesa de agua para la sequedad ilumina la bendición que el Señor derramará sobre la descendencia de Israel.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el pueblo puede dejar de temer. El Señor promete agua para la tierra sedienta y corrientes para el suelo seco. La imagen responde a una situación sin recursos suficientes para sostener la vida. Dios puede renovar lo que parece agotado y dar futuro donde la sequedad impide crecer.

La segunda mitad hace explícito el alcance espiritual de la promesa: el Señor derramará su Espíritu sobre la descendencia de Israel. El agua y el Espíritu aparecen relacionados por la misma acción de derramar. La

comparación comunica abundancia y vida recibida de Dios; no convierte al Espíritu Santo en una sustancia material.

«Mi Espíritu» identifica el don con la presencia y acción divinas, y «mi bendición» presenta su efecto favorable sobre los descendientes. La restauración no se limita a reconstruir condiciones externas mientras el corazón del pueblo permanece lejos de Dios. Los versículos 4–5 describirán crecimiento y una confesión renovada de pertenencia al Señor.

La descendencia prolonga la esperanza más allá de los oyentes inmediatos. El pueblo amenazado recibe una promesa de continuidad y renovación que no puede producir solo. A la vez, el conjunto de la Escritura no permite convertir la genealogía en sustituto de la fe: la vida recibida de Dios llama a una respuesta personal y comunitaria.

El paralelismo del original

El verbo אָצַק, *etsóq*, «derramaré», se repite para el agua y para el Espíritu. Esa correspondencia une las dos partes del versículo. El Señor es el sujeto de ambas; la tierra y la descendencia reciben lo que necesitan para vivir y crecer.

El Espíritu recibido por medio de Jesucristo

Juan 7:37–39 relaciona el agua viva que ofrece Jesús con el Espíritu que recibirán quienes creen en él. El Evangelio vincula ese don con la glorificación del Señor. La esperanza del creyente tiene así su centro en Cristo, y no en una práctica que pretenda producir por sí misma el derramamiento.

Hechos 2:32–39 presenta a Jesús resucitado y exaltado derramando el Espíritu prometido por el Padre. Pedro llama al arrepentimiento y habla de la promesa para los oyentes, sus hijos y cuantos el Señor llame. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan en la salvación sin confundirse como personas.

Aplicación editorial: buscar la vida que Cristo da

Tú puedes acudir a Jesús con tu necesidad y pedir al Padre que te guíe por su Espíritu conforme a la Escritura. La renovación es gracia recibida y produce confianza, verdad y obediencia; no da autoridad divina automática a cada emoción o impresión que experimentes.

---

4 Brotarán entre la hierba como sauces junto a corrientes de agua.

La bendición de Dios da crecimiento a la generación venidera

La descendencia de Israel es comparada con vegetación que recibe el agua necesaria para vivir.

Explicación del versículo

El sujeto de «brotarán» es la descendencia mencionada en 44:3. La imagen muestra el resultado de la bendición prometida: quienes pertenecen al futuro del pueblo no quedarán definidos solo por la sequedad y la devastación del presente. El Señor puede darles vida y crecimiento.

La hierba y los sauces junto a corrientes componen una escena de vitalidad. El punto de la comparación es la provisión del agua y su efecto sobre lo que crece. No se asigna a cada árbol una persona, una época o una virtud diferente; el conjunto hace visible la eficacia del cuidado divino.

La figura prolonga la relación entre agua y Espíritu del versículo anterior. La bendición no queda como una declaración sin consecuencias. El crecimiento y la confesión de pertenencia a Dios de 44:5 muestran que el Señor anuncia una renovación que alcanza la vida del pueblo y su respuesta a él.

La promesa es motivo de esperanza para una comunidad preocupada por su continuidad. No permite garantizar a cada familia un conjunto de resultados materiales ni reemplazar la fe por la sola descendencia biológica. En la unidad, el don procede de Dios y desemboca en reconocerlo como Señor.

La comparación de los sauces

עֲרָבִים, *aravím*, son los «sauces» de la comparación. Su situación junto al agua sostiene la imagen de crecimiento favorecido por una provisión constante. El pasaje no enseña a obtener bendición mediante la posesión de una rama ni convierte una especie vegetal en objeto sagrado.

La vida sostenida por la palabra

Salmo 1:1–3 compara a quien se deleita en la enseñanza del Señor con un árbol junto a corrientes. Ambos pasajes relacionan vida y sustento recibido, aunque sus sujetos inmediatos sean distintos. En Isaías, la imagen explica la bendición sobre la descendencia; en el salmo, la vida orientada por la palabra divina. La relación anima a recibir con gratitud el cuidado de Dios y a escuchar su enseñanza.

---

5 Uno dirá: “Yo soy del SEÑOR”;
otro tomará el nombre de Jacob;
otro escribirá en su mano: “Del SEÑOR”, y llevará el nombre de Israel».

La restauración produce una confesión abierta de pertenencia al Señor

Voces distintas reconocen al Dios de Israel como aquel a quien desean pertenecer.

Explicación del versículo

La promesa de agua, Espíritu y crecimiento culmina en personas que hablan y se identifican. «Yo soy del SEÑOR» expresa la relación que la bendición divina hace visible. El futuro del pueblo no se describe solo mediante abundancia de vegetación: incluye una respuesta consciente al Señor.

La sucesión «uno», «otro» y «otro» presenta variedad de expresiones dentro de esa confesión. No exige dividir a los hablantes en tres grupos étnicos o tres etapas históricas. Unos declaran directamente su pertenencia; otros asumen el nombre de Jacob o Israel. Todas las expresiones convergen en la identidad del pueblo ligado al Señor.

Escribir en la mano «De Jehová» hace pública y visible esa pertenencia. La imagen tiene la fuerza de una señal de identificación, pero el versículo no establece un rito obligatorio para todos los creyentes. Su función en la promesa es mostrar a personas dispuestas a reconocer abiertamente al Dios que las ha bendecido.

Los nombres Jacob e Israel tampoco funcionan como palabras que produzcan salvación por sí mismas. Han atravesado en estos capítulos tanto reprensión como promesa. Llevarlos implica reconocerse dentro de una relación con Dios que pide escuchar y responder a su palabra, sin hacer del prestigio heredado una defensa contra la verdad.

La expresión central

לַיהוָה אָנִי, *laYahvéh aní*, significa «yo soy de Jehová». La preposición expresa pertenencia. El énfasis no recae en poseer a Dios como un recurso disponible para cualquier deseo, sino en reconocerse suyo.

Pertenecer a Dios por la fe en Cristo

Gálatas 3:26–29 enseña que somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y que quienes pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham según la promesa. La unidad en el Salvador alcanza a personas de distintas procedencias, sin hacer de un cambio de nombre el medio de acceso al Padre.

Aplicación editorial: confesar una pertenencia que oriente tu vida

Tú puedes reconocer a Jesucristo como Señor con palabras claras y con una conducta que corresponda a su enseñanza. La confesión agradece la gracia recibida; no compra la salvación ni sustituye la fe por una marca externa. El Espíritu Santo guía a vivir en la verdad del Salvador a quien perteneces.

La fidelidad del único Dios

---

6 Así dice el SEÑOR, Rey de Israel, y su Redentor, el SEÑOR de los ejércitos: «Yo soy el primero y yo soy el último;
fuera de mí no hay Dios.

El Redentor de Israel no tiene principio rival ni sucesor

El Señor afirma que su reinado y su poder salvador pertenecen al único Dios.

Explicación del versículo

La nueva declaración reúne al Rey de Israel y a su Redentor, Jehová de los ejércitos. Los títulos identifican al que gobierna y rescata a su pueblo. La promesa de restauración no depende de una autoridad que deba someterse a los dioses de las naciones o repartirse con ellos la historia.

«Yo soy el primero y yo soy el último» expresa su prioridad y permanencia absolutas. No significa que Jehová sea el primer dios producido ni el último superviviente de una serie de divinidades. La afirmación se explica por la frase siguiente: «fuera de mí no hay Dios». Nadie lo precede como rival ni ocupará después su lugar.

El reinado y la redención están unidos a esa exclusividad. Israel puede confiar en el Señor porque su poder no está limitado por la voluntad de otro dios. La elección del pueblo y la ayuda a su descendencia proceden de quien permanece soberano sobre toda la historia.

La declaración prepara el desafío de 44:7: cualquier supuesto igual tendría que demostrar una autoridad comparable sobre lo anterior y lo venidero. El Señor no solo reclama un título; vincula su identidad con la palabra que anuncia y con la acción que la cumple. El juicio contra los ídolos mostrará la distancia entre esa realidad y lo que los seres humanos fabrican.

El primero y el último

רִאשׁוֹן, *rishón*, «primero», y אַחֲרוֹן, *ajarón*, «último», abarcan aquí la totalidad del horizonte. Isaías 43:10–13 había negado que existiera otro dios antes o después y afirmado que nadie puede revertir la acción del Señor. Las expresiones se interpretan juntas, dentro de la confesión del único Dios.

Jesucristo, el Primero y el Último

En Apocalipsis 1:17–18, Jesús se presenta como el Primero y el Último, el que estuvo muerto y vive para siempre. El título divino ilumina su identidad: el Hijo no es un segundo dios creado después del Padre. Es verdadero Dios y, en su encarnación, padeció realmente la muerte y resucitó.

La fe en Cristo no divide la gloria del Señor entre competidores. Reconoce al Hijo divino que nos lleva al Padre y nos da vida por su gracia. Esa confesión conserva la distinción de sus personas y la unidad de Dios, fundamento de nuestra esperanza de salvación.

---

7 ¿Quién es como yo?
Que lo proclame, lo declare y lo exponga en orden ante mí, desde que establecí al pueblo antiguo.
Que les anuncien las cosas venideras y lo que ha de suceder.

La pretensión de igualarse a Dios debe responder ante su obra y su palabra

El Señor desafía a cualquier rival a mostrar una autoridad comparable sobre la historia.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Quién es como yo?» desarrolla la confesión del versículo anterior. Si no existe otro Dios, ningún rival puede situarse a su altura. La invitación a proclamar y exponer no presupone que haya un igual oculto; convierte la pretensión de los ídolos en una causa que debe sostenerse públicamente.

La serie de verbos pide una declaración ordenada, no una impresión vaga. Quien reclamara autoridad divina tendría que dar cuenta del curso de los acontecimientos y anunciar lo venidero. El Señor relaciona así su identidad con una palabra que conoce y gobierna la historia.

«Desde que establecí al pueblo antiguo» recuerda una acción fundacional de Dios. En el contexto de Israel, la existencia y trayectoria del pueblo pertenecen al testimonio de su fidelidad. «Antiguo» no afirma que Israel exista como una divinidad eterna ni proporciona aquí una fecha que deba calcularse. Sitúa el desafío en una historia que el Señor ha iniciado y acompañado.

Las cosas venideras extienden el examen al futuro. Un ídolo no queda acreditado por recibir honores del pasado o por ser heredado de otras generaciones. Debe poder mostrar el dominio que se le atribuye. La promesa de reconstrucción y el anuncio sobre Ciro al final del capítulo harán concreta la diferencia entre la palabra del Señor y el silencio de los rivales.

La controversia y sus testigos

Isaías 43:8–13 había convocado pueblos y testigos para reconocer quién anuncia y salva. Isaías 44 mantiene esa misma relación entre verdad, testimonio y acción divina. La confianza de Israel se apoya en el Señor que ha hablado, no en la mera fuerza social de una tradición religiosa.

La fidelidad sigue siendo el criterio

Deuteronomio 13:1–4 advierte que una señal cumplida no autoriza a seguir dioses ajenos. El desafío de Isaías no enseña que cualquier acierto aislado de un adivino lo convierta en voz divina. La palabra verdadera debe recibirse en fidelidad al único Señor que se ha dado a conocer.

---

8 No tiemblen ni tengan miedo.
¿No te lo hice oír y lo anuncié desde hace tiempo?
Ustedes son mis testigos.
¿Hay algún Dios fuera de mí?
No hay otra Roca;
no conozco ninguna».

El testimonio de la fidelidad divina da firmeza frente al temor

Israel puede confiar porque el Señor ha anunciado su propósito y no existe otra Roca que pueda reemplazarlo.

Explicación del versículo

La exhortación a no temer vuelve al efecto que debe tener la confesión del único Dios. El pueblo no necesita vivir aterrorizado ante los supuestos poderes de otros dioses. Jehová ha hablado de antemano y ha dado a Israel razones para reconocer su fidelidad.

La alternancia entre «te» y «ustedes» corresponde a la comunidad interpelada como Israel y como sus integrantes. El testimonio pertenece al pueblo que ha recibido la palabra y conoce la acción del Señor. No se introduce por ese cambio gramatical un destinatario diferente.

«Ustedes son mis testigos» no significa que la existencia de Dios dependa de su reconocimiento. Israel debe confesar la verdad del que se ha revelado. El testimonio recibido es a la vez un consuelo y una responsabilidad: permite descansar en el Señor y rechazar las pretensiones que contradicen su identidad.

La pregunta por otro Dios se responde con la imagen de la Roca. El Señor es el apoyo firme que no puede ser sustituido por una imagen fabricada. «No conozco ninguna» es una negación enfática de otro fundamento divino, no una confesión de información incompleta. La certeza del que habla sostiene la seguridad del pueblo.

La Roca como nombre de Dios

צוּר, *tsur*, «roca», expresa aquí estabilidad y protección. Deuteronomio 32:3–4 llama Roca al Dios de obra perfecta y caminos justos. La imagen une firmeza y fidelidad; no se limita a la capacidad de imponerse por fuerza.

Cristo y la confianza del pueblo de Dios

1 Corintios 10:1–14 relaciona la roca espiritual que sostuvo a Israel con Cristo y usa la historia del pueblo para advertir contra la idolatría. Esa conexión apostólica dirige la confianza hacia el Salvador y mantiene la responsabilidad de escuchar, sin convertir cada piedra de la Escritura en una alegoría automática.

Aplicación editorial: apoyar tu fe en el Señor

Tú puedes reconocer tus temores y buscar ayuda sin conceder poder divino a objetos, prácticas o personas. Jesucristo es el fundamento de la salvación y te lleva al Padre por su gracia. La seguridad en él enseña a obedecer con humildad, no a confiar de manera presuntuosa en la propia firmeza.

La insensatez de la idolatría

---

9 Todos los que forman ídolos son vacío, y sus objetos más preciados de nada sirven.
Sus propios testigos no ven ni entienden, por lo que serán avergonzados.

La devoción y el valor aparente no pueden dar vida a un ídolo

La sátira comienza mostrando la incapacidad de las imágenes y la falta de discernimiento de quienes sostienen su causa.

Explicación del versículo

La declaración sobre los fabricantes de ídolos abre una descripción de su trabajo que se extenderá hasta 44:20. Antes de observar las herramientas, la madera y los gestos de adoración, el lector recibe el veredicto: la pretensión de fabricar un dios acaba en vacío.

Decir que los fabricantes «son vacío» juzga su empresa en relación con el poder divino que pretenden producir. No declara que su existencia humana carezca de dignidad ni que toda habilidad manual sea inútil. Su esfuerzo no puede hacer real la divinidad que atribuyen al objeto.

Los «objetos más preciados» pueden despertar admiración, deseo o una fuerte adhesión. Sin embargo, el afecto de los devotos y el valor del material no los capacitan para salvar. La unidad diferenciará constantemente lo que la madera puede hacer como combustible y lo que no puede hacer como supuesto dios.

Los testigos de los ídolos no ven ni entienden. Frente al testimonio del Señor y su pueblo en 44:8, la causa rival no ofrece discernimiento verdadero. La vergüenza anunciada consiste en la exposición de esa confianza sin fundamento, cuando se descubre que el objeto no puede responder a lo que se espera de él.

El vacío de la pretensión

תֹהוּ, *tóhu*, es «vacío» en esta acusación. Su sentido lo define el problema del pasaje: el intento de obtener un dios mediante fabricación humana. El término no niega la existencia física del objeto ni obliga a despreciar todo uso de los materiales de la creación.

La incapacidad de las imágenes

Salmo 115:1–8 contrapone al Dios que actúa con imágenes de plata y oro que tienen ojos sin ver y boca sin hablar. También relaciona esa incapacidad con quienes confían en ellas. La semejanza ayuda a comprender que el problema de Isaías es religioso y moral: la confianza equivocada afecta al discernimiento del adorador.

El desarrollo no busca entretenerse a costa de personas confundidas. Prepara la invitación del Señor a recordar, volver y recibir redención en 44:21–22. Descubrir el engaño tiene sentido porque existe un Dios vivo al que regresar.

---

10 ¿Quién forma un dios o funde un ídolo que no sirve para nada?

La fabricación de un dios contradice la dependencia del artesano

La pregunta expone el sinsentido de atribuir poder salvador a lo que una persona acaba de producir.

Explicación del versículo

«¿Quién forma un dios?» obliga a considerar la acción desde su comienzo. Antes de que el objeto reciba culto, alguien debe darle forma. Su apariencia, tamaño y material dependen de decisiones humanas. Esa dependencia contradice la pretensión de que sea una autoridad divina capaz de sostener a su propio fabricante.

Formar y fundir reúnen distintos procedimientos bajo la misma pregunta. La crítica no se limita a que un objeto particular esté mal hecho o emplee un material barato. Incluso una imagen hábilmente producida sigue siendo obra de alguien que no puede crear divinidad.

La expresión «que no sirve para nada» debe entenderse dentro de la finalidad atribuida al ídolo. Un objeto puede mostrar destreza artística, tener peso o costar dinero; lo que no puede hacer es convertirse por esas cualidades en el Dios vivo. La unidad aclarará esa diferencia cuando la misma madera sirva para cocinar y luego reciba una oración de rescate.

La pregunta tampoco busca información sobre un fabricante desconocido. Hace visible una contradicción que debería conducir al discernimiento. Quien piensa en el origen del objeto puede comprender por qué no debe confiarle el lugar del Creador. El lector es invitado a examinar el fundamento de la adoración antes de dejarse convencer por su apariencia.

Formar y ser formado

El verbo de formar contrasta con la acción del Señor en 44:2. Allí Dios forma a Israel y promete ayudarlo; aquí el ser humano intenta formar un dios para que lo ayude. La inversión de la relación entre Creador y criatura es el centro de la sátira. El problema no es la necesidad humana de auxilio, sino buscarlo como poder divino en lo que depende de nosotros.

El llamado a reconocer al Dios vivo

Hechos 17:24–31 enseña que Dios da vida y aliento y que no puede reducirse a una imagen producida por arte e imaginación. El discurso llama al arrepentimiento y señala al que Dios resucitó como juez del mundo. La salida del engaño conduce a Jesucristo, no a sustituir una figura por otra confianza fabricada.

---

11 Miren, todos sus compañeros serán avergonzados;
los artesanos no son más que seres humanos.
Que se reúnan todos y se presenten;
temblarán y serán avergonzados juntos.

La asociación de los fabricantes no puede sostener su pretensión divina

El número y la cooperación de los devotos no evitan que su confianza quede expuesta.

Explicación del versículo

La mirada pasa del fabricante individual a todos los compañeros vinculados a la obra. Aunque se reúnan y se sostengan unos a otros, su causa seguirá sometida al mismo examen. La comunidad reunida no puede producir la divinidad que falta al objeto.

«Los artesanos no son más que seres humanos» señala un límite, no una negación de su dignidad. Son criaturas con destreza, necesidades y fuerzas limitadas. El siguiente versículo hará visible ese límite mediante el hambre y la sed del herrero. Ninguna habilidad les concede poder para crear al que deba ser adorado como Dios.

La orden de reunirse y presentarse retoma el lenguaje de controversia de 44:7. Los defensores del ídolo comparecen juntos, pero no aportan una autoridad capaz de igualar al Señor. La fuerza social de su acuerdo no decide la verdad de su afirmación.

El desenlace combina temblor y vergüenza. En 44:8, Israel fue llamado a no temer porque el Señor es su Roca; aquí, quienes descansan en una fabricación humana descubren que su apoyo no responde. El contraste no afirma que un creyente nunca experimente miedo. Muestra la diferencia entre el fundamento fiel y la pretensión que se derrumba al ser examinada.

Los compañeros y la causa compartida

חֲבֵרָיו, *javeráv*, significa «sus compañeros». La palabra permite reconocer una asociación alrededor de la obra o su culto, pero no describe aquí una organización con cargos y normas que puedan reconstruirse. La acusación alcanza a los que participan en la misma confianza, no solo a la mano que talla o funde.

Trabajo humano y finalidad

Éxodo 31:1–6 presenta destreza artesanal recibida de Dios para realizar lo que él había mandado. Esa relación impide confundir la crítica de Isaías con un desprecio al oficio. El talento puede servir a la honra del Señor; el error consiste en atribuir divinidad a lo que produce y buscar allí el rescate que solo Dios puede dar.

---

12 El herrero prepara una herramienta y la trabaja sobre las brasas;
le da forma con martillos y la forja con la fuerza de su brazo.
Luego tiene hambre y le faltan las fuerzas;
no bebe agua y desfallece.

El fabricante necesita el sustento que su obra no puede darle

La fuerza y el trabajo del herrero revelan la dependencia humana detrás de la imagen.

Explicación del versículo

La escena observa al herrero en su labor. Brasas, martillos y fuerza del brazo muestran un trabajo real que requiere habilidad y esfuerzo. El objeto no se da forma a sí mismo: depende del artesano y de los medios que este utiliza.

La descripción no se limita a burlarse de una herramienta. Hace seguir el proceso de fabricación para descubrir quién sostiene a quién. El trabajador comunica forma al material mediante su energía; el material no le concede una vida divina ni lo vuelve independiente de las necesidades ordinarias.

El hambre y la falta de agua llevan al herrero a perder las fuerzas. Son límites comunes a los seres humanos y no una falta moral del oficio. Dentro de la sátira, sin embargo, ponen en evidencia la pretensión religiosa: quien necesita alimento y bebida para continuar no puede producir un dios que exista por sí mismo y lo salve.

La unidad avanzará del metal a la madera y después a los actos de adoración. Aquí se establece una primera diferencia decisiva entre el Señor y los fabricantes: Dios da fuerzas, mientras el artesano agota las suyas. La confianza en una imagen fabricada no resuelve esa dependencia fundamental.

La fuerza del brazo y el cansancio

La relación entre «fuerza de su brazo» y «le faltan las fuerzas» hace avanzar el argumento. La misma energía que parecía suficiente para dominar el material muestra enseguida sus límites. El texto no promete que el trabajo fiel elimine el hambre o la necesidad de descanso; invita a reconocer que el poder humano es recibido y limitado.

El Creador no depende de sus criaturas

Isaías 40:28–31 afirma que el Señor no se fatiga y da vigor al débil. Hechos 17:24–25 enseña que no necesita ser sostenido por manos humanas, pues da a todos vida y aliento. Estas relaciones explican por qué el cansancio del artesano es significativo en la controversia.

Aplicación editorial: trabajar desde tu condición de criatura

Tú puedes recibir tus capacidades, alimento y descanso como dones, sin hacer de tu rendimiento un poder absoluto. Honrar al Padre por medio de Jesucristo incluye reconocer esa dependencia y poner tus habilidades a su servicio. El trabajo responsable responde a su gracia; no te convierte en autor de tu propia salvación.

---

13 El carpintero extiende un cordel, traza el diseño con tiza roja, lo labra con cepillos y lo marca con el compás.
Le da forma de varón, con belleza humana, para que habite en una casa.

La belleza humana del objeto procede del diseño de su fabricante

La imagen recibe forma, proporción y lugar por el trabajo del carpintero; ninguna de esas cualidades le da divinidad.

Explicación del versículo

Después del herrero, la escena sigue al carpintero. Cordel, trazo, cepillos y compás muestran una labor planificada. El objeto que después será adorado necesita primero medidas y correcciones. Sus rasgos no

revelan una autoridad que se haya dado a conocer por sí misma: expresan las decisiones del que trabaja la madera.

La forma escogida es humana y busca belleza. La sátira no niega que el resultado pueda parecer proporcionado o atractivo. Expone que esa apariencia es insuficiente para justificar la adoración. La habilidad para producir semejanza visual no comunica vida, conocimiento ni poder salvador a la figura.

«Para que habite en una casa» lleva la fabricación a su destino. El carpintero prepara una imagen que será instalada en un espacio. El texto no identifica aquí un edificio concreto. El contraste relevante es que el supuesto dios recibe tanto su aspecto como su lugar de manos humanas.

La descripción invierte la relación entre Creador y criatura. Génesis 1:26–28 presenta a Dios creando al ser humano a su imagen. Aquí el ser humano confecciona una figura de apariencia humana y le atribuye divinidad. La inversión ayuda a comprender por qué la crítica alcanza el fundamento de la confianza y no solo la calidad del objeto.

La forma humana en el original

תַּבְנִית אִישׁ, *tavnít ish*, es la «forma de varón» de la descripción. Deuteronomio 4:15–19 había advertido a Israel contra representar al Señor mediante figuras humanas o animales. Dios debía ser reconocido por la palabra con la que se había revelado, sin someterlo a una forma elegida por sus oyentes.

La revelación de Dios en Jesucristo

Colosenses 1:15–20 llama a Cristo imagen del Dios invisible y afirma que todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él. El Hijo no es una fabricación que recibe poder de un artesano. Revela verdaderamente al Padre y reconcilia por la sangre de su cruz. La fe lo recibe como Señor y Salvador, sin reducir su identidad a un producto de nuestra imaginación.

---

14 Corta cedros para sí, toma un ciprés y un roble, y los deja crecer fuertes entre los árboles del bosque.
Planta un pino, y la lluvia lo hace crecer.

La madera del ídolo depende de un crecimiento que el artesano no crea

La sátira retrocede al bosque para mostrar el origen ordinario del material que recibirá culto.

Explicación del versículo

El proceso de fabricación empieza antes de las herramientas. El artesano corta, escoge, deja crecer y planta árboles. Los nombres de las distintas maderas muestran que dispone de opciones y busca un material adecuado. La futura imagen no determina su propia naturaleza: depende de esa selección humana.

La fortaleza de los árboles puede hacerlos útiles para el trabajo, pero no cambia su condición de parte de la creación. Un tronco resistente no posee por ello una sabiduría superior o capacidad de rescatar. La calidad del material sirve a la fabricación; la atribución de divinidad viene después, por decisión del adorador.

La última frase introduce una dependencia que ni siquiera el cultivador puede eliminar: «la lluvia lo hace crecer». Aunque plante el árbol, necesita condiciones de vida que no produce por su fuerza. El objeto que será llamado dios procede de una madera que antes recibió agua y creció dentro del mundo creado.

Esta observación prepara el uso doble de 44:15–17. La misma procedencia corresponde tanto al combustible que calienta y cocina como a la porción que se convierte en ídolo. El relato obliga a pensar en la continuidad del material antes de aceptar la diferencia de trato religioso.

El árbol plantado

אֹרֶן, *óren*, es el árbol llamado «pino» en la NTBT. La función de los nombres en este pasaje es identificar madera disponible y cultivada. El argumento no depende de una clasificación botánica moderna ni atribuye un poder espiritual particular a cada especie.

La lluvia como don del Creador

Hechos 14:14–17 llama a abandonar las cosas vanas y volverse al Dios vivo, que da lluvias y temporadas fructíferas. Salmo 104:10–15 celebra también el agua y la vegetación como provisión del Señor. La relación ilumina la ironía de Isaías: los dones del Creador se reciben para vivir y trabajar, pero no deben transformarse en dioses que ocupen su lugar.

---

15 Sirve al ser humano para hacer fuego: toma de ellos y se calienta;
también enciende un fuego y cuece pan.
Además fabrica un dios y lo adora;
hace de él un ídolo y se postra ante él.

Un mismo material recibe un uso cotidiano y una adoración injustificada

La madera ayuda a calentar y cocinar, pero la decisión de tallarla no la convierte en Dios.

Explicación del versículo

El texto pasa del bosque al uso de la madera. El ser humano enciende fuego, se calienta y cuece pan. Son acciones en las que el material cumple una función concreta y comprensible. El relato reconoce su utilidad dentro de la vida cotidiana.

El giro aparece cuando, además, fabrica un dios y se postra. No se ha presentado un cambio en el origen de la madera ni una acción divina que comunique vida al objeto. La nueva condición existe en la pretensión del fabricante y en los actos de culto que este dirige hacia su obra.

La secuencia permite comparar sin ocultar lo que ambas partes comparten. El material que se consume en el fuego y el que se reserva para la imagen proceden de los mismos árboles. El texto desarrollará la escena en 44:16–17 para que la contradicción resulte imposible de ignorar: el hombre pide rescate al resto de aquello con lo que acaba de preparar su comida.

La crítica no está en que el ser humano use recursos de la creación para sus necesidades. Está en elevar uno de esos recursos a la condición de Dios y atribuirle la confianza y la adoración que corresponden al Creador. El gesto de postrarse hace visible ese traslado de honra.

Fabricación y adoración

El hebreo reúne verbos de hacer con verbos de inclinarse y postrarse. El orden importa: el adorador produce primero aquello ante lo que después se somete. La sátira revela que su supuesto apoyo depende de su propio trabajo, y por eso no puede ocupar el lugar del Señor que lo ha formado a él.

La creación y el Creador

Romanos 1:18–25 describe el cambio de la gloria divina por imágenes y el servicio a la creación en lugar del Creador. La relación confirma que el problema es una inversión de la confianza y de la adoración. Los bienes creados pueden recibirse con gratitud, sin pedirles la salvación ni el dominio que solo pertenecen a Dios.

Aplicación editorial: recibir sin absolutizar

Tú puedes agradecer los recursos que te sostienen y usarlos responsablemente. La fe en Jesucristo te lleva al Padre como fuente de la vida y de la salvación, y permite reconocer los límites de lo creado. Ningún bien que administras puede convertirse en dueño de tu conciencia o sustituto del Salvador.

---

16 Quema la mitad en el fuego;
sobre esa mitad come carne, prepara un asado y se sacia.
También se calienta y dice: «¡Ah, me he calentado, he visto el fuego!».

El uso ordinario de la madera descubre la contradicción de su culto

El fabricante reconoce con claridad que parte del material sirve para cocinar y calentarse.

Explicación del versículo

La escena se detiene en la porción quemada. El hombre prepara carne, come y se sacia; además, recibe calor. El relato enumera beneficios concretos para mostrar que él conoce por experiencia la naturaleza del material y su utilidad como combustible.

La exclamación «¡Ah, me he calentado!» expresa una satisfacción inmediata y comprensible. El fuego ha producido calor, y la comida ha aliviado el hambre. No hay aquí una visión de una presencia divina oculta en la madera. El hombre está describiendo el resultado cotidiano de encenderla.

Esta observación importa por lo que sigue. El mismo que ha tratado una porción como combustible hará del resto un dios y le pedirá rescate. El narrador mantiene juntas ambas acciones para que el lector no olvide el origen compartido de las dos partes. Una decisión del fabricante no puede dar a la porción restante una naturaleza divina.

El detalle de la saciedad prepara también la imagen de 44:20: quien come y se sacia físicamente acaba descrito como alguien que se alimenta de ceniza en su falsa confianza. El contraste distingue la utilidad real de la madera de la incapacidad del ídolo para sostener la vida en el sentido que el adorador le atribuye.

La fuerza del relato

La primera persona de la exclamación permite oír la propia constatación del fabricante. Él dispone de una experiencia que debería ayudarlo a discernir. La crítica de Isaías no depende de una información técnica inaccesible: muestra la contradicción a partir de lo que el protagonista acaba de hacer y reconocer.

Los bienes recibidos y la gratitud

Salmo 104:10–15 celebra la provisión de Dios para animales y seres humanos, incluido el pan que fortalece el corazón. La relación orienta la respuesta correcta a los beneficios cotidianos: agradecer al Creador que hace posible la vida. Recibir calor y alimento es motivo de gratitud, sin convertir el material utilizado en dueño divino de nuestra esperanza.

---

17 Con el resto hace un dios, su ídolo;
se postra ante él, lo adora y le ora, diciendo: «¡Líbrame, porque tú eres mi dios!».

La petición de rescate se dirige a lo que no puede salvar

La adoración culmina en una oración que atribuye poder divino al resto de la madera.

Explicación del versículo

«Con el resto» mantiene visible la relación con el fuego y la comida del versículo anterior. El objeto que recibe adoración procede del mismo material usado para calentarse. El fabricante no ha encontrado al Creador en una revelación: ha dado forma a una porción de lo que tenía disponible.

La serie de acciones intensifica la contradicción. Hace el ídolo, se postra, lo adora y le ora. El paso desde producir un objeto hasta someterse a él descubre la inversión entre la criatura que depende y el dios que supuestamente puede sostenerla.

La oración expone el propósito de esa confianza: «¡Líbrame!». El adorador necesita ayuda real y la busca en una autoridad que considera superior. La necesidad de rescate no es ridícula; el error está en atribuir capacidad de salvar a lo que no tiene vida ni poder para responder.

«Porque tú eres mi dios» ofrece como razón lo que el propio hombre ha decidido afirmar. Sin embargo, el nombre y la devoción no hacen verdadera esa pretensión. El capítulo había presentado al Señor que forma, ayuda y bendice; aquí el fabricante da forma a lo que después llama su salvador. El resultado será descubierto en 44:20: no libra su vida.

La oración y su destinatario

הַצִּילֵנִי, *hattsiléni*, significa «líbrame». La expresión pide una intervención eficaz, precisamente lo que la imagen no puede realizar. Jeremías 10:3–10 desarrolla un contraste semejante entre ídolos que deben ser fabricados y transportados y el Señor como Dios vivo y Rey eterno.

El Salvador a quien acudir

Hechos 4:8–12 sitúa la salvación en Jesucristo, crucificado y resucitado. La respuesta bíblica al engaño no consiste en negar que necesitamos ser librados, sino en dirigir nuestra fe al que verdaderamente salva.

Aplicación editorial: llevar tu necesidad a Cristo

Tú puedes presentar al Señor tu temor y tu necesidad sin depositar poder divino en un objeto. Jesús te lleva al Padre por su gracia y su entrega. La oración descansa en la identidad y fidelidad del Salvador, no en la capacidad de tus palabras para dar vida a lo que has escogido como apoyo.

---

18 No saben ni entienden, porque ha cubierto sus ojos para que no vean y sus corazones para que no comprendan.

La idolatría oscurece la comprensión de lo que el adorador tiene delante

La falta de discernimiento impide reconocer una contradicción expuesta por las propias acciones del fabricante.

Explicación del versículo

El narrador deja por un momento la descripción del taller y juzga el estado de sus protagonistas. «No saben ni entienden» responde al proceso recién mostrado. Han trabajado la madera, usado una parte como combustible y adorado el resto, sin recibir la conclusión que debería desprenderse de esos hechos.

Los ojos y los corazones aparecen cubiertos. Ver los materiales y conocer las herramientas no equivale a discernir su significado religioso. La ceguera del pasaje afecta a la capacidad de reconocer la verdad sobre el objeto y sobre Dios. El corazón, como centro de la comprensión y de la orientación de la vida, participa en esa falta de respuesta.

La frase explica la continuidad del engaño, pero no elimina la responsabilidad del adorador. El versículo siguiente mostrará la reflexión que no hace, y 44:20 identificará un corazón engañado que lo extravía. La unidad mantiene juntos el oscurecimiento del entendimiento y la necesidad de reconocer la mentira.

La denuncia también prepara una salida. En 44:21–22, el Señor llamará a Israel a recordar y volver. El propósito no es que el oyente se considere incapaz de recibir toda verdad, sino que descubra el peligro de una confianza que desfigura su juicio y escuche al Dios que puede redimirlo.

La expresión sobre los ojos cubiertos

טַח, *taj*, expresa «ha cubierto» o «ha recubierto». La cláusula usa un verbo singular sin nombrar expresamente en ella a su sujeto. Lo inequívoco es el resultado: ojos que no ven y corazones que no comprenden. No conviene añadir a la frase una explicación detallada del agente que ella no desarrolla.

Ceguera, juicio y responsabilidad

Isaías 6:9–13 presenta la falta de comprensión dentro del juicio sobre un pueblo resistente. Romanos 1:18–25 relaciona el corazón oscurecido con la negativa a honrar al Creador y con el juicio de Dios. Estas conexiones muestran que la ceguera espiritual no es un simple problema de información: afecta a la respuesta moral y a la relación con el Señor.

---

19 Ninguno reflexiona ni tiene conocimiento ni discernimiento para decir: «La mitad la he quemado en el fuego;
sobre sus brasas también he cocido pan, he asado carne y la he comido.
¿Haré del resto una abominación?
¿Me postraré ante un pedazo de madera?».

La reflexión que falta mostraría la contradicción de la idolatría

El fabricante debería reconocer que está adorando una porción del mismo material que acaba de quemar.

Explicación del versículo

La primera frase identifica una ausencia: ninguno se detiene a considerar lo que ha hecho. El relato no añade ahora una acción nueva al proceso del taller. Presenta el razonamiento que debería seguir a la experiencia del fabricante y que, sin embargo, no llega a orientar su conducta.

La voz en primera persona recapitula fuego, pan y carne. A diferencia de la exclamación de 44:16, estas palabras no se presentan como una reflexión que el protagonista haya realizado. Son precisamente lo que no llega a decir. La distinción permite comprender cómo la falta de discernimiento mantiene la práctica descrita.

Las preguntas finales llevarían la observación a su consecuencia religiosa. Si una parte del tronco fue combustible, ¿qué justifica hacer del resto un objeto de adoración? Llamarlo dios no altera su procedencia. El adorador dispone de hechos que contradicen su confianza, pero no los considera con la seriedad necesaria.

«Una abominación» juzga la fabricación del objeto para recibir culto. La palabra expresa la gravedad de sustituir al Señor por una obra humana. No es simplemente una crítica al gusto del artesano o a la falta de calidad del resultado. El problema alcanza la relación con Dios y la orientación de la vida.

Un pedazo de madera

בּוּל עֵץ, *bul ets*, es el «pedazo de madera» ante el que el hombre se postra. La expresión devuelve al objeto su condición ordinaria después de los nombres y honores que ha recibido. La diferencia entre el material real y la pretensión religiosa hace visible el engaño.

Conocimiento que debe llegar al corazón

Reflexionar, conocer y discernir aparecen unidos porque la respuesta requiere más que acumular detalles sobre el proceso de fabricación. El oyente debe permitir que la verdad cuestione la confianza que ya ha depositado. La llamada a recordar de 44:21 retomará esa necesidad y dirigirá a Israel hacia el Señor que lo ha formado.

La secuencia enseña a recibir la corrección sin proteger una convicción solo por el esfuerzo invertido en ella. Reconocer una confianza falsa puede ser doloroso, pero el capítulo abre un camino de regreso al Dios que ofrece redención y perdón.

---

20 Se alimenta de ceniza;
un corazón engañado lo ha extraviado.
No libra su vida ni dice: «¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?».

La confianza engañada no puede alimentar ni rescatar la vida

La sátira termina mostrando que el ídolo deja al adorador sin la salvación que le pide.

Explicación del versículo

«Se alimenta de ceniza» reúne en una imagen el resultado del proceso anterior. El hombre había usado madera para cocinar y saciarse; su falsa adoración, en cambio, es comparada con recibir como alimento lo que no puede sostenerlo. La frase describe el vacío de su confianza, no una dieta literal.

El corazón engañado aparece como aquello que lo ha extraviado. El problema no está solo en una figura situada fuera de la persona. Su orientación interior le hace atribuir al objeto una autoridad que no posee y le impide reconocer la contradicción mostrada por sus propias acciones.

«No libra su vida» responde a la oración de 44:17. El rescate solicitado no llega por medio del ídolo, y el adorador tampoco sale por sí mismo del engaño que lo retiene. Su dependencia de lo fabricado no le da la seguridad que buscaba.

La pregunta que no hace, «¿No es una mentira lo que tengo en mi mano derecha?», muestra el punto en que debería comenzar el discernimiento. Puede sostener el objeto y, aun así, no reconocer su falsedad como dios. Tener algo cerca, poseerlo o manejarlo no demuestra que pueda salvar. La crítica termina dejando abierta la necesidad de una palabra verdadera que lo llame a volver.

La mentira en la mano

שֶׁקֶר, *shéqer*, significa «mentira» o «falsedad». En la pregunta final describe al objeto bajo la pretensión de divinidad que ha recibido. La mano derecha no funciona aquí como un código para una doctrina oculta: hace concreta la cercanía de lo que el hombre posee y no discierne.

El entendimiento que da el Hijo

1 Juan 5:18–21 relaciona la venida del Hijo de Dios con el entendimiento para conocer al verdadero y concluye advirtiendo contra los ídolos. La relación dirige la salida del engaño hacia Jesucristo, en quien recibimos vida y conocimiento de Dios.

Aplicación editorial: dejar que la verdad examine tu confianza

Tú puedes pedir al Señor discernimiento para reconocer apoyos a los que has concedido un poder que no tienen. Acude a Cristo con fe y escucha su palabra, aun cuando cuestione algo muy arraigado. El Salvador no necesita que sostengas una mentira para proteger tu seguridad; su gracia te llama a vivir en la verdad.

El SEÑOR es el Redentor de Israel

21 «Recuerda estas cosas, Jacob, Israel, porque tú eres mi siervo.
Yo te he formado;
tú eres mi siervo.
Israel, no te olvidaré.

Israel pertenece al Dios que lo formó y no lo olvida

Después de descubrir la impotencia de los ídolos, el Señor llama a su pueblo a recordar su verdadera relación con él.

Explicación del versículo

La voz divina vuelve a dirigirse a Jacob e Israel. «Recuerda estas cosas» pide que la enseñanza anterior permanezca en su consideración. El pueblo no debe limitarse a observar la insensatez de un fabricante distante; necesita recibir la advertencia para orientar su propia confianza.

La razón comienza con la pertenencia: «tú eres mi siervo». No ha sido creado para depender de una imagen que deba producir, sostener y defender. Su vocación procede del Señor que lo ha llamado y que permanece como único Dios.

«Yo te he formado» invierte de nuevo la relación presentada en el taller. El artesano formaba a su supuesto dios; Jehová ha formado a Israel. Esa iniciativa divina hace posible la ayuda prometida. La repetición de «mi siervo» concentra la identidad del pueblo en la relación recibida, no en una autonomía que pueda fabricarse.

«No te olvidaré» responde al temor de abandono. El Señor no presenta una memoria distante sin efecto sobre la vida: el versículo siguiente anunciará perdón y redención. Recordar su identidad permite al pueblo reconocer el cuidado que no puede obtener de las imágenes.

Recordar y reconocer lo nuevo

Isaías 43:18–21 había llamado a no quedar detenido en lo antiguo hasta perder de vista la obra nueva de Dios. Aquí se manda recordar la enseñanza sobre el Señor y los ídolos. Los mandatos tienen funciones distintas y coherentes: conocer al Dios fiel y estar dispuesto a recibir lo que él anuncia.

La fidelidad que no olvida

Isaías 49:14–16 responderá a Sion cuando diga que el Señor la ha olvidado. La compasión divina se afirma allí con la imagen de una madre y su hijo. Esa relación ilumina el consuelo presente sin borrar la responsabilidad del siervo de escuchar y volver.

La vida formada por gracia en Cristo

Efesios 2:1–10 atribuye la salvación a la misericordia de Dios y presenta a los creyentes como obra suya, creados en Cristo para buenas obras. La pertenencia y el servicio nacen de la gracia recibida por la fe. La obediencia responde al Salvador; no produce por sí misma el derecho a ser recibido por el Padre.

---

22 He borrado como una nube tus rebeliones y como niebla tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido».

La redención de Dios llama al pueblo a regresar a él

El Señor anuncia el borrado de las rebeliones y funda en su propia gracia la invitación a volver.

Explicación del versículo

La promesa responde a la necesidad que los ídolos no pudieron resolver. El hombre de 44:20 no consigue librar su vida; el Señor declara que él ha borrado la culpa y redimido a Israel. La salida del engaño depende de una ayuda verdadera, no de mejorar la apariencia de la imagen.

Las nubes y la niebla muestran la desaparición de aquello que antes estaba presente. La comparación no trata los pecados como algo inocente o inexistente. Son llamados rebeliones y pecados, pero Dios anuncia que los quita de la relación como una acusación que impida el regreso del pueblo.

«Vuelve a mí» dirige la respuesta hacia una persona: el Señor que habla, forma y redime. Israel no recibe solamente permiso para abandonar un error; es llamado a restablecer una vida orientada hacia su Dios. La gracia tiene un destino relacional y pide una respuesta real.

«Porque te he redimido» da la razón del mandato. El pueblo no debe producir primero un rescate que vuelva a Dios dispuesto a recibirlo. El Señor presenta su iniciativa salvadora como fundamento de la vuelta. Tampoco se ofrece el perdón para dejar intacta la idolatría: la palabra invita precisamente a regresar a él.

El borrado y el regreso

מָחִיתִי, *majíti*, «he borrado», retoma la promesa de Isaías 43:25. שׁוּבָה אֵלַי, *shuváh elái*, significa «vuelve a mí». Las dos expresiones mantienen juntas la acción misericordiosa de Dios y la respuesta que corresponde al pueblo.

El perdón y la vuelta a Dios por Jesucristo

Hechos 3:12–26 anuncia a Jesús muerto y resucitado y llama a arrepentirse y volverse a Dios para que los pecados sean borrados. La bendición del Salvador alcanza también el apartamiento de la maldad. El regreso no es un mérito que compra el perdón; es la respuesta de fe a la gracia que Dios comunica por su Hijo.

Aplicación editorial: volver con confianza y sinceridad

Tú puedes acudir a Cristo reconociendo tu pecado y abandonando la confianza falsa que lo ha sostenido. El Padre te recibe por la obra del Salvador, no por una historia inventada de inocencia. La gratitud por su perdón da lugar a una obediencia que aprende a vivir en la verdad.

---

23 ¡Canten de júbilo, cielos, porque el SEÑOR lo ha hecho!
¡Griten, profundidades de la tierra!
¡Estallen en cantos, montes, bosque y todos sus árboles!
Porque el SEÑOR ha redimido a Jacob y mostrará su gloria en Israel.

La redención de Israel convoca el gozo de toda la creación

La obra del Señor es tan decisiva que cielos, tierra, montes y bosques son llamados a celebrarla.

Explicación del versículo

La invitación al júbilo responde a la promesa de perdón y redención de 44:22. El canto no pretende hacer que Dios actúe mediante la intensidad de una celebración. Su razón aparece expresamente: «El SEÑOR lo ha hecho». La iniciativa salvadora precede a la alabanza.

Cielos y profundidades de la tierra abarcan extremos del mundo creado. Montes, bosque y árboles llenan la escena con voces poéticas. La enumeración comunica la amplitud del gozo, sin describir una ceremonia literal de cada elemento natural ni ofrecer aquí una enseñanza detallada sobre el mundo de los muertos.

El bosque adquiere una fuerza especial después de 44:14–20. Los árboles que el hombre cortaba y convertía en ídolos son ahora convocados a alabar al verdadero Dios. La creación encuentra su lugar en el reconocimiento del Creador, no en recibir la adoración que le corresponde a él.

El motivo final vuelve a Jacob e Israel. Dios ha redimido a su pueblo y manifestará en él su gloria. La liberación no debe convertirse en una historia de grandeza autónoma de Israel. Su nueva vida mostrará la fidelidad, santidad y misericordia del Señor que actuó a su favor.

La alabanza sigue al rescate

La repetición de «porque» une la celebración con una razón conocida: la acción de Jehová y la redención de Jacob. El lenguaje de júbilo permite recibir la promesa con esperanza antes de controlar todas las circunstancias de su cumplimiento. El pueblo puede alabar al que ha hablado con fidelidad.

La creación y la esperanza de redención

Romanos 8:18–25 relaciona la esperanza de la creación con la libertad de los hijos de Dios y la redención de su cuerpo. Esa relación amplía el horizonte sin reducir la salvación a un cambio interior separado del mundo creado.

Efesios 1:3–14 celebra la redención por la sangre de Cristo, la adopción del Padre y el sello del Espíritu Santo para alabanza de su gloria. El júbilo cristiano tiene su centro en esa gracia salvadora, que recibimos mediante la fe y a la que respondemos con gratitud.

El Creador confirma la restauración de Judá

---

24 Así dice el SEÑOR, tu Redentor, el que te formó desde el vientre: «Yo soy el SEÑOR, el que hace
todas las cosas, el que extiende los cielos yo solo y despliega la tierra por mí mismo,

El que redime a Israel es el único Creador de todas las cosas

La promesa de reconstrucción descansa en una autoridad que no depende de otros poderes divinos.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» abre una declaración que continúa hasta el anuncio sobre Ciro. El Señor vuelve a presentarse como Redentor y como el que formó a Israel desde el vientre. La comunidad necesitada de restauración recibe la palabra del que inició y sostiene su existencia.

La mirada se amplía desde Israel a todas las cosas. Extender los cielos y desplegar la tierra son imágenes de la acción creadora. El pueblo no confía en un dios local que deba negociar con divinidades dueñas de otras regiones. Su Redentor es el Creador del mundo en el que ocurrirá la liberación.

«Yo solo» y «por mí mismo» excluyen ayudantes divinos independientes que compartan con Jehová la autoría del universo. El contraste inmediato está en los ídolos fabricados y en sus pretensiones. Quien depende de madera, herramientas y manos humanas no puede ocupar el lugar del que hizo todo.

La autoridad creadora prepara las acciones de 44:25–28: frustrar a los impostores, confirmar su palabra y hacer posible la reconstrucción. La creación no se menciona como un tema aislado. Es fundamento de confianza en que el Señor puede transformar una situación histórica que parece cerrada.

Una diferencia de lectura del hebreo

La lectura tradicional מֵאִתִּי, *meittí*, corresponde aquí a «por mí mismo». Las consonantes escritas permiten también leer מִי אִתִּי, *mi ittí*, «¿quién estaba conmigo?». La NTBT expresa la primera lectura. Ambas formas, junto a «yo solo», destacan que ningún dios rival participó como colaborador del Creador.

El Hijo y la obra del único Dios

Juan 1:1–3 afirma que la Palabra estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de ella. Colosenses 1:15–20 presenta también todas las cosas creadas por medio del Hijo y para él. El Hijo no es un auxiliar creado que complete una incapacidad divina: pertenece a la identidad del único Dios.

La distinción entre el Padre y el Hijo no divide la creación entre dioses competidores. El mismo Señor que hizo todas las cosas se da a conocer plenamente por Jesucristo, nuestro Salvador, y sostiene en su fidelidad la esperanza de su pueblo.

---

25 el que frustra las señales de los impostores y enloquece a los adivinos, el que hace retroceder a los sabios y convierte su conocimiento en necedad,

El Señor deja sin fundamento la seguridad de los adivinos

El Creador puede frustrar a quienes pretenden dominar el futuro al margen de su palabra.

Explicación del versículo

La descripción continúa el «Yo soy Jehová» de 44:24. El que hizo cielos y tierra es también quien frustra las señales de los impostores. Su autoridad sobre la historia hace imposible que las pretensiones religiosas rivales se conviertan en un poder independiente de él.

Señales, adivinos, sabios y conocimiento aparecen dentro de una misma confrontación. El problema no es aprender o comprender, capacidades que el propio capítulo reclama para reconocer la verdad. La acusación alcanza la sabiduría que se presenta como capaz de asegurar lo venidero y sostener una confianza contraria al Señor.

«Enloquece» y «convierte su conocimiento en necedad» describen el fracaso de esas pretensiones. Cuando los hechos desmienten su seguridad, quienes se presentaban como guías quedan expuestos como incapaces de proporcionar el dominio que prometían. El texto no formula aquí un diagnóstico médico sobre ellos; juzga la falsedad de su posición ante Dios.

La frase prepara el contraste de 44:26. El Señor no solo invalida una palabra falsa: confirma la palabra de sus enviados. La restauración de Jerusalén mostrará una fidelidad que los expertos en augurios no pueden producir ni impedir.

El contexto de Babilonia

Isaías 47:10–15 desarrollará esta denuncia contra una Babilonia confiada en su conocimiento, sus encantamientos y sus observadores de los cielos. Llegará una calamidad que no podrán conjurar. La relación aclara el tipo de seguridad combatida: la pretensión de disponer de un rescate mediante saberes que ocupan el lugar del Señor.

La palabra recibida y la palabra inventada

Deuteronomio 18:15–22 distingue al profeta que comunica lo que Dios le manda de quien habla presuntuosamente en su nombre. La autoridad del mensajero depende del Señor, no de la solemnidad con que pronuncia una afirmación.

Aplicación editorial: buscar una confianza verdadera

Tú puedes recibir conocimiento con gratitud sin pedir a un adivino control sobre tu porvenir. Jesucristo es el Salvador a quien puedes acudir con fe; su palabra orienta tu vida y su gracia sostiene la esperanza. No necesitas una promesa fabricada para descansar en el cuidado del Padre.

---

26 el que confirma la palabra de su siervo y cumple el consejo de sus mensajeros, el que dice a
Jerusalén: “Serás habitada”, y a las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas, y levantaré sus ruinas”,

La reconstrucción de Judá mostrará la fidelidad de la palabra divina

El Señor confirma lo anunciado por sus enviados y declara un futuro habitable para las ciudades en ruinas.

Explicación del versículo

La acción de confirmar contrasta con la frustración de los impostores de 44:25. No todas las voces poseen el mismo fundamento. El Señor sostiene la palabra que él ha confiado a sus servidores y lleva a cumplimiento el anuncio que procede de su propósito.

«Su siervo» aparece en paralelo con «sus mensajeros». La relación destaca aquí el servicio de comunicar la palabra divina. El versículo no da un nuevo nombre propio al siervo ni invita a atribuir autoridad absoluta a todo el que adopte ese título. Lo que Dios confirma es su anuncio verdadero.

El contenido se hace concreto en Jerusalén y las ciudades de Judá. Serán habitadas y reconstruidas; las ruinas no definirán para siempre su condición. La promesa contempla hogares y vida comunitaria, no únicamente la restauración de un símbolo religioso aislado.

«Levantaré sus ruinas» mantiene la iniciativa en el Señor, aunque la reconstrucción empleará personas, recursos y decisiones históricas. La acción humana y la fidelidad divina no se excluyen. El libro presentará enseguida a Ciro como instrumento de ese propósito, y los relatos de retorno mostrarán a quienes trabajan para realizarlo.

Confirmar la palabra

מֵקִים, *meqím*, expresa «el que confirma» o hace permanecer firme. En la unidad, la firmeza no pertenece a la voz del mensajero por sí misma, sino al Señor que cumple lo que anunció. El contraste con los adivinos se resuelve en la correspondencia entre la palabra y su realización.

La palabra cumplida y el regreso

2 Crónicas 36:20–23 relaciona el final del cautiverio con el cumplimiento de la palabra del Señor y la decisión de Ciro de permitir la construcción de su casa en Jerusalén. Esdras 1:1–8 describe la proclamación, la disposición del pueblo a subir y los recursos recibidos.

Estas relaciones muestran cómo la promesa entra en la historia mediante decisiones y trabajo. La restauración anunciada no consiste en negar que existan ruinas; afirma que el Señor puede darles un futuro distinto conforme a su fidelidad.

---

27 el que dice a la profundidad del mar: “¡Sécate!
Yo secaré tus ríos”,

El poder creador abre paso a la restauración prometida

El Señor ordena a las aguas y muestra que ningún obstáculo natural está fuera de su autoridad.

Explicación del versículo

El versículo continúa la serie de acciones del que se presentó como Creador en 44:24. La palabra que confirma la reconstrucción puede también dirigirse a la profundidad del mar y secar ríos. La promesa histórica está sostenida por el dominio del Señor sobre el mundo en que debe realizarse.

La orden «¡Sécate!» personifica a las aguas como destinatarias del mandato. La fuerza de la escena reside en la autoridad del que habla: lo que para los seres humanos constituye una barrera puede quedar sometido a su palabra. El agua no aparece como otro poder divino que deba conceder permiso al Creador.

La imagen recuerda el camino por el mar de Isaías 43:16–21. Allí el recuerdo del éxodo preparaba la promesa de un camino nuevo para el pueblo. Aquí la orden a las aguas forma parte de la declaración que culminará con Ciro y la reconstrucción. La continuidad está en el Dios que puede remover lo que impide el rescate.

La cercanía del nombre de Ciro permite relacionar la imagen con el horizonte de la caída de Babilonia y el regreso. Sin embargo, el versículo no nombra un río particular ni explica un procedimiento militar. No es necesario completar la frase con un relato de desvío de aguas para comprender su afirmación principal: el Señor tiene autoridad efectiva para realizar su propósito.

La profundidad del mar

צוּלָה, *tsuláh*, designa la profundidad acuática a la que se dirige la orden. Su relación con «tus ríos» mantiene el campo de las aguas bajo el dominio divino. La imagen no da al pueblo una técnica para ordenar a la naturaleza; anuncia lo que hace el Señor que lo redime.

La esperanza frente al obstáculo

El pueblo puede reconocer que su salida depende de una autoridad mayor que la fuerza de sus opresores y que sus propios recursos. La confianza no necesita rebajar el tamaño de la dificultad. Descansa en la fidelidad del que ha prometido reconstrucción y posee poder para abrir el camino que requiere.

---

28 el que dice de Ciro: “Es mi pastor y cumplirá todo mi deseo”, y dice a Jerusalén: “Serás reconstruida”, y al templo: “Serán puestos tus cimientos”».

Ciro servirá al propósito de Dios para Jerusalén y su templo

El Señor identifica al gobernante mediante el cual hará avanzar la restauración de su pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio culmina nombrando a Ciro. Las declaraciones sobre el poder creador y la fidelidad profética desembocan en una intervención histórica. El Señor puede usar a un rey para realizar un propósito que supera los intereses y la comprensión del propio gobernante.

«Es mi pastor» presenta a Ciro como instrumento de conducción y cuidado en esta tarea. El título describe su función respecto del plan divino; no lo identifica como un sacerdote de Israel ni como el Salvador definitivo. Isaías 45:1–7 desarrollará su llamado y afirmará que Dios lo tomó a su servicio aun cuando no lo conocía.

«Cumplirá todo mi deseo» debe leerse con el contenido que se anuncia: reconstrucción de Jerusalén y establecimiento de los cimientos del templo. No declara que cada decisión de la vida de Ciro sea moralmente perfecta. Afirma que el poder real no quedará fuera de la dirección del Señor respecto de la restauración.

La promesa distingue a la ciudad y al templo. La comunidad necesita un lugar donde volver a habitar y una vida de culto restaurada. Su futuro no depende de que la imagen de un dios pueda salvarlos: el Dios vivo dirige acontecimientos, llama a un gobernante y confirma su palabra.

El pastor en el original

רֹעִי, *roí*, significa «mi pastor». La metáfora presenta una función de gobierno al servicio de la acción divina. El posesivo mantiene a Ciro bajo la autoridad de quien le asigna la tarea, sin convertir al rey en dueño último de la historia.

El cumplimiento y sus etapas

Esdras 1:1–8 relata que Ciro autorizó el retorno y la construcción y devolvió objetos del templo. Esdras 3:8–13 describe el establecimiento de los cimientos, mientras Esdras 6:14–16 sitúa la conclusión del edificio bajo Darío. La obra avanzó mediante personas y etapas; no fue toda ejecutada por las manos de Ciro.

El buen Pastor y la redención definitiva

En Juan 10:11–18, Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas y vuelve a tomarla. El título compartido no vuelve idénticas ambas misiones. Ciro sirve a una restauración histórica; Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, es nuestro Señor y único Salvador, en cuya entrega y resurrección descansa la esperanza de vida eterna.

Capítulo 45

Encargo de Dios para Ciro

---

1 Así dice el SEÑOR a su ungido, a Ciro, a quien he tomado de la mano derecha para someter
naciones delante de él y desatar los lomos de los reyes, para abrir ante él puertas, y las entradas no
quedarán cerradas:

El Señor asigna a Ciro una misión para la restauración de su pueblo

El rey persa recibe un encargo histórico que depende del poder y del propósito de Dios.

Explicación del versículo

La declaración continúa el anuncio de 44:28, donde Ciro fue llamado pastor del Señor. Ahora Dios se dirige a él como su ungido y explica cómo lo sostendrá. No aparece como un conquistador autónomo que obligue al Dios de Israel a adaptarse a su victoria. La iniciativa y la dirección del encargo pertenecen a Jehová.

«A quien he tomado de la mano derecha» expresa apoyo y conducción. La mano del rey no posee por sí misma el poder que decidirá el desenlace. El Señor lo sostiene para someter naciones y vencer resistencias dentro del propósito de restauración anunciado para Jerusalén.

Desatar los lomos de los reyes presenta la pérdida de su fuerza y preparación para resistir. La imagen pertenece a la misma escena de sometimiento que las puertas abiertas. Lo que parecía asegurar a los gobernantes frente a otros poderes no podrá impedir la acción que Dios encomienda a Ciro.

Las puertas y entradas comunican acceso a lugares protegidos. La promesa anticipa una victoria que hará posible el futuro del pueblo desterrado, explicado en 45:13. El anuncio no atribuye justicia moral a cada acto de Ciro ni convierte todo poder político victorioso en portador de una autorización divina idéntica.

Ungido en este contexto

מָשִׁיחַ, *mashíaj*, significa «ungido»; aquí aparece referido expresamente a Ciro. El término puede designar a alguien apartado para una función real. 1 Samuel 16:11–13 muestra la unción de David, pero Isaías no relata una ceremonia semejante para el rey persa. El título destaca su designación por Dios para este encargo.

Ciro y Jesucristo

Que Ciro sea llamado ungido no lo convierte en el Mesías definitivo ni identifica su misión con la de Jesús. Lucas 4:16–21 presenta a Jesús anunciando el cumplimiento de la Escritura sobre el ungido por el Espíritu para traer buenas noticias y libertad.

Hechos 10:37–43 desarrolla su ministerio, muerte, resurrección y el perdón que recibe quien cree en él. Ciro sirve a una liberación histórica bajo la autoridad divina; Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, es nuestro Señor y único Salvador. El título compartido debe comprenderse según la persona y la obra que cada contexto revela.

---

2 «Yo iré delante de ti y allanaré los lugares escabrosos;
romperé puertas de bronce y haré pedazos barras de hierro.

La victoria de Ciro dependerá del Señor que abre el camino

Dios promete actuar por delante del rey y superar las defensas que parecían impedir su avance.

Explicación del versículo

La primera persona divina domina el anuncio: «Yo iré», «allanaré», «romperé» y «haré pedazos». El rey recibe la promesa como alguien sostenido por una acción anterior y superior a la suya. El centro no es la capacidad extraordinaria de Ciro, sino la autoridad de quien le asigna la misión.

Ir delante expresa dirección y preparación del camino. Los lugares escabrosos representan las dificultades del avance, dentro de una escena que incluye naciones y reyes sometidos. La imagen comunica que el propósito del Señor no quedará detenido por obstáculos que el gobernante no podría resolver solo.

Las puertas de bronce y las barras de hierro hacen visible la resistencia de lugares fortificados. El material y el cierre, que parecen asegurar la defensa, quedan bajo el poder del Señor. La fuerza de la promesa reside en ese contraste, sin que el versículo detalle el nombre y la estructura de cada puerta.

La descripción sirve al encargo que culmina en reconstrucción y libertad para los desterrados en 45:13. Por ello no debe separarse de su destinatario y convertirse en garantía automática para toda iniciativa del lector. El pueblo es llamado a reconocer que su restauración puede avanzar por medios que Dios prepara en la historia.

El camino preparado y sus contextos

Isaías 40:3–5 había usado la imagen de una calzada allanada para el Señor. Aquí el anuncio se dirige a Ciro como instrumento de su propósito. Las imágenes se relacionan por la iniciativa divina, pero sus destinatarios y funciones inmediatas deben mantenerse claros.

La promesa y la acción histórica

Esdras 1:1–8 mostrará la proclamación del rey, el regreso autorizado y la devolución de objetos del templo. La restauración implicó decisiones, recursos y trabajo humano. La fidelidad de Dios no elimina esos medios: explica por qué pueden servir a una salida que parecía cerrada para el pueblo.

---

3 Te daré tesoros de las tinieblas y riquezas de lugares secretos, para que sepas que yo soy el SEÑOR,
el Dios de Israel, el que te llama por tu nombre.

Los recursos entregados a Ciro deben llevarlo a reconocer al Dios de Israel

La promesa de riquezas ocultas tiene una finalidad expresada: conocer al Señor que lo ha llamado.

Explicación del versículo

Los tesoros continúan el escenario de puertas y defensas vencidas. Riquezas antes inaccesibles quedarán al alcance del gobernante. «De las tinieblas» y «de lugares secretos» describen su condición oculta; el contexto no las presenta como un poder espiritual que deba obtenerse mediante prácticas secretas.

El Señor se atribuye la entrega. Ciro no debe explicar el resultado únicamente por su fuerza militar o su capacidad de cálculo. Los bienes y las victorias quedan comprendidos en un propósito mayor, anunciado antes de que el rey pueda considerarlos posesión suya.

«Para que sepas» introduce el objetivo decisivo. El anuncio no culmina en la acumulación de riqueza, sino en el reconocimiento de Jehová como quien llama por el nombre y gobierna la historia. Dios se identifica precisamente como «el Dios de Israel», el pueblo por cuya causa actúa, según aclarará el versículo siguiente.

El llamado por el nombre comunica conocimiento e iniciativa divinos. No significa que una pronunciación especial del nombre produzca poder sobre el rey. Ciro es conocido y convocado para una tarea antes de poseer por sí mismo una comprensión adecuada de su autor. Los versículos 4–5 subrayarán ese contraste al decir que no conocía al Señor.

La finalidad de conocer

לְמַעַן תֵּדַע, *lemaan tedá*, significa «para que sepas». La expresión impide tratar las riquezas como fin independiente. El resultado previsto debe mostrar la identidad y autoridad del que habla. El pasaje no relata aquí una conversión completa de Ciro ni permite deducir de su éxito una aprobación de toda su vida.

El reconocimiento del Señor

En Esdras 1:1–4, la proclamación de Ciro reconoce al Dios de los cielos y su encargo de construir una casa en Jerusalén. Esa relación muestra un reconocimiento histórico del propósito divino, sin exigir que el texto diga más de lo que afirma.

La fe del creyente encuentra su centro en Jesucristo. Juan 20:30–31 explica que el testimonio de sus obras fue escrito para creer que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. La salvación descansa en conocer y recibir al Salvador, no en poseer riquezas ocultas.

---

4 Por causa de Jacob, mi siervo, y de Israel, mi escogido, te he llamado por tu nombre;
te he dado un sobrenombre, aunque no me conocías.

El encargo de Ciro sirve a la fidelidad de Dios hacia Israel

El Señor actúa por causa de su pueblo escogido aun mediante un gobernante que no lo conocía.

Explicación del versículo

«Por causa de Jacob» explica por qué Ciro recibe un lugar en la promesa. La atención no queda encerrada en la grandeza del rey persa. El Señor lo llama dentro de su compromiso con Israel, el pueblo desterrado al que ha prometido restauración.

Jacob e Israel son nombres del mismo siervo escogido. Su elección no demuestra que haya permanecido sin pecado; las acusaciones de los capítulos anteriores han mostrado su desobediencia. La esperanza persiste porque el Señor es fiel y puede abrir una salida que el pueblo no habría conseguido por sus propios recursos.

El llamado por el nombre y el sobrenombre expresan designación y función. Isaías 44:28 lo ha presentado como pastor del Señor, y 45:1 como ungido para su tarea. El versículo no da un segundo nombre propio que deba reconstruirse ni relata un cambio de nombre como ceremonia de conversión.

«Aunque no me conocías» hace patente la iniciativa divina. Ciro no fue escogido para la tarea porque hubiese logrado primero una comprensión perfecta del Dios de Israel. El propósito del Señor precede a la respuesta del gobernante y puede servirse de él sin convertirlo en la fuente de la salvación.

Las finalidades del anuncio

Los versículos 3, 4 y 6 presentan finalidades relacionadas: que Ciro reconozca al Señor, que Israel reciba la ayuda prometida y que las naciones conozcan al único Dios. El bien del pueblo y la revelación divina no son metas opuestas. La restauración de Israel mostrará quién gobierna la historia.

La elección y el cuidado del pueblo

Isaías 43:1–7 había unido formación, redención, amor y reunión de los dispersos. El llamado de Ciro se comprende como un medio dentro de esa promesa. El instrumento político puede recibir una tarea importante sin desplazar al Señor como autor del rescate.

Aplicación editorial: reconocer la iniciativa de Dios

Tú puedes agradecer la ayuda que llega por medios inesperados, sin atribuir a cada persona que la ofrece una autoridad espiritual absoluta. Jesucristo es el Salvador en quien descansa tu fe. La gratitud por sus medios no debe reemplazar la confianza en el Padre que obra por gracia.

---

5 Yo soy el SEÑOR, y no hay otro;
fuera de mí no hay Dios.
Te ceñiré, aunque no me conocías,

El Señor sostiene al gobernante sin compartir su divinidad con otros

La ayuda dada a Ciro debe mostrar que solo Jehová es Dios.

Explicación del versículo

La declaración «Yo soy el SEÑOR» vuelve a identificar al que dirige el anuncio. La repetición de que no hay otro excluye una interpretación en la que el éxito de Ciro dependa de una alianza entre dioses. El Señor actúa sobre un gobernante extranjero porque su autoridad no queda limitada a las fronteras de Israel.

«Te ceñiré» presenta a Dios dando fuerza y disposición para la tarea. La imagen corresponde al contexto de gobierno y victoria. En 45:1, los lomos de los reyes eran desatados; aquí Ciro es ceñido. La oposición muestra que el poder del Señor puede debilitar una resistencia y capacitar al instrumento escogido.

La repetición «aunque no me conocías» mantiene clara la diferencia entre la capacidad recibida y la condición del receptor. La eficacia de Ciro para este encargo no demuestra que todo su pensamiento o toda su conducta expresen el carácter divino. La soberanía de Dios sobre él no lo convierte en un segundo dios ni le concede una autoridad independiente.

La afirmación es consuelo para Israel. El pueblo no necesita esperar que la restauración surja únicamente de un gobernante que ya comparta toda su fe. El Señor puede preparar medios históricos más amplios que sus expectativas y, mediante ellos, dar a conocer la verdad que Ciro todavía debe aprender.

Ceñir para la tarea

אַאַזֶּרְךָ, *aazzerkhá*, significa «te ceñiré». El contexto comunica fortaleza y preparación, no la entrega de una divinidad al rey. La fuerza es recibida y permanece bajo el propósito de quien la concede.

La autoridad sobre los reyes

Daniel 2:20–22 celebra al Dios de sabiduría y fuerza, que quita y establece reyes y conoce lo escondido. Esa relación ilumina el anuncio de Isaías: el curso de los poderes políticos no deja al Señor sin capacidad de actuar.

El reconocimiento de esa soberanía llama a una confianza humilde. Israel puede esperar en Dios sin confundir al instrumento con su Redentor, y el gobernante queda llamado a reconocer a quien sostiene su tarea.

---

6 para que sepan, desde donde sale el sol hasta donde se pone, que no hay nadie fuera de mí.
Yo soy el SEÑOR, y no hay otro.

La restauración de Israel hará conocida la identidad del único Dios

El propósito del Señor alcanza a pueblos situados desde el oriente hasta el occidente.

Explicación del versículo

«Para que sepan» amplía la finalidad del encargo de Ciro. La intervención anunciada no se dirige únicamente al conocimiento personal del rey. Debe hacer visible ante un horizonte de naciones que Jehová es el único Dios y que ningún rival comparte su autoridad.

Desde donde sale el sol hasta donde se pone expresa la amplitud de ese horizonte. Oriente y occidente abarcan la tierra mediante sus extremos. La frase no ofrece un mapa de campañas que deba completarse ni limita el conocimiento divino a dos regiones.

La verdad que se dará a conocer es la misma que el Señor repite a Ciro: no hay nadie fuera de él. El éxito de un instrumento extranjero no significa el triunfo de sus dioses sobre Jehová. La restauración mostrará que el Dios de Israel también gobierna donde su pueblo se encuentra débil y lejos de su tierra.

El llamado de las naciones culminará en 45:20–25, donde los sobrevivientes son convocados a acercarse y recibir salvación. La exclusividad de Dios no encierra la esperanza en una sola procedencia étnica. Precisamente porque él es el único Salvador puede dirigirse a todos los confines de la tierra.

El conocimiento que Dios busca

La finalidad del anuncio no es que los pueblos admiren únicamente una victoria militar. Deben reconocer al Señor que la integra en su propósito. El cambio de circunstancias sirve a una revelación: conocer al verdadero Dios y abandonar las pretensiones que no pueden salvar.

Las naciones y la misión de Jesucristo

Mateo 28:18–20 presenta a Jesús resucitado enviando a hacer discípulos de todas las naciones, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La esperanza universal recibe así su centro en el Señor y Salvador, sin dividir a Dios entre poderes competidores.

Hechos 17:24–31 anuncia al Creador de todas las naciones y llama a todos al arrepentimiento ante el que ha sido resucitado. Dar a conocer al único Dios incluye recibir la verdad y responder a ella, no solamente observar desde lejos lo que ocurre en la historia.

---

7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la adversidad.
Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas.

La paz y la calamidad permanecen bajo la autoridad del único Dios

El Señor gobierna toda la historia; las tinieblas y la adversidad no pertenecen a un poder divino rival.

Explicación del versículo

La afirmación culmina el anuncio de 45:1–6. El Señor ha llamado a Ciro, lo sostiene y hará conocida su identidad entre las naciones. Ahora extiende la declaración a extremos que abarcan el mundo y la experiencia humana: luz y tinieblas, paz y adversidad.

Las parejas niegan que Jehová gobierne solo cuando las circunstancias son favorables. La caída de reyes, la derrota de imperios y el rescate del desterrado no quedan fuera de su autoridad. El Dios que forma y crea tiene poder tanto para dar bienestar como para traer una calamidad que deshaga una seguridad falsa.

«Creo la adversidad» debe conservar su fuerza. El texto atribuye al Señor una acción real, no lo presenta como espectador impotente frente a otro dios encargado de lo terrible. Dentro de la unidad, su intervención trastorna el poder de las naciones para realizar el propósito anunciado a Israel.

A la vez, el contraste es entre paz y calamidad, no una afirmación de que Dios sea moralmente perverso o seduzca a las personas para pecar. El mismo capítulo lo llama justo y Salvador en 45:21. Su autoridad sobre acontecimientos adversos no convierte la injusticia humana en una virtud ni libra de responsabilidad a quienes la cometen.

Adversidad en el original

רָע, *ra*, tiene aquí el sentido de «adversidad» o «calamidad», definido por su oposición a שָׁלוֹם, *shalóm*, paz y bienestar. La palabra puede expresar maldad en otros contextos, pero no deben trasladarse automáticamente todas sus acepciones a esta frase. El paralelismo explica la elección de la NTBT y mantiene el centro en el gobierno del Señor sobre las circunstancias.

Soberanía divina y responsabilidad humana

Génesis 50:15–21 distingue el mal que los hermanos de José planearon del propósito de bien con el que Dios preservó vidas. La acción providente del Señor no vuelve inocente la intención de los agresores.

Santiago 1:13–18 afirma que Dios no tienta al mal y que del Padre vienen los buenos dones. Ambas enseñanzas ayudan a confesar su soberanía sin atribuirle la malicia que la Escritura condena.

La esperanza en Jesucristo

Hechos 2:22–24 mantiene juntos el plan de Dios, la culpa de quienes crucificaron a Jesús y la resurrección realizada por el Padre. La cruz no fue una victoria de un dios rival: el Señor llevó a término su propósito salvador sin llamar buena a la injusticia de sus responsables.

Aplicación editorial: confiar sin inventar culpas

Tú puedes presentar a Dios tu dolor y buscar su ayuda sin pensar que ha perdido el gobierno de tu vida. Tampoco necesitas atribuir a una víctima una culpa específica para explicar su sufrimiento. Lucas 13:1–5 rechaza ese juicio indiscriminado y llama a todos al arrepentimiento. Jesucristo es el fundamento de una esperanza que recibe la verdad y descansa en la gracia del Padre.

El SEÑOR, el Creador

---

8 Destilen, cielos, desde lo alto, y derramen justicia las nubes.
Que se abra la tierra y produzca salvación, y que haga brotar juntamente la justicia.
Yo, el SEÑOR, lo he creado.

La justicia salvadora del Señor renovará la vida de su pueblo

La imagen de lluvia y brotes presenta la restauración como una obra fecunda que procede de Dios.

Explicación del versículo

Después de afirmar su autoridad sobre paz y calamidad, el Señor presenta el fruto de su propósito restaurador. Cielos y nubes derraman justicia; la tierra se abre y produce salvación. La escena recoge el lenguaje de crecimiento de los capítulos anteriores y lo aplica al resultado de su acción.

La relación entre arriba y abajo comunica provisión y fecundidad. La justicia no aparece como una idea sin efectos: llega a una tierra que necesita vida. La salvación que brota manifiesta que el Señor puede transformar condiciones que parecían estériles.

La repetición de justicia junto a salvación permite comprender su carácter. La ayuda de Dios no consiste en aprobar el mal para favorecer arbitrariamente al pueblo. Su rectitud se hace visible en la fidelidad con que rescata y cumple su palabra. La restauración anunciada pertenece a su propósito justo.

«Yo, el SEÑOR, lo he creado» declara la fuente de ese resultado. El pueblo no puede producirlo mediante una fuerza religiosa propia ni mediante el culto a las imágenes. El Creador que domina cielos y tierra hace posible la nueva vida que esos mismos ámbitos representan.

Justicia y salvación

El hebreo reúne צֶדֶק, *tsédeq*, y צְדָקָה, *tsedaqáh*, términos relacionados con la justicia, junto a יֶשַׁע, *yésha*, «salvación». La imagen de lluvia y brotes los mantiene unidos. No describe sustancias materiales que puedan recogerse o manipularse; hace visible el efecto vivificador de la intervención divina.

La justicia salvadora en Cristo

Romanos 3:21–26 presenta la justicia de Dios manifestada en la redención de Jesucristo y recibida por la fe. Dios es justo y justifica al que cree en Jesús. Esa relación lleva la esperanza a su centro en el Salvador sin convertir cada detalle de la lluvia de Isaías en una alegoría.

Aplicación editorial: recibir una gracia que da fruto

Tú puedes buscar en Jesucristo perdón y vida nueva, reconociendo que proceden de la gracia divina. La obediencia y el bien que siguen son fruto de esa vida recibida, no la causa con la que obligas al Padre a salvarte. El Espíritu Santo guía a una respuesta conforme a la verdad y justicia del Señor.

---

9 ¡Ay del que contiende con su hacedor, un tiesto entre los tiestos de la tierra!
¿Dirá el barro al que lo forma: “¿Qué haces?”, o tu obra: “Él no tiene manos”?

La criatura no puede exigir al Creador que se someta a su juicio

La imagen del barro advierte contra la pretensión de gobernar la manera en que Dios realiza su propósito.

Explicación del versículo

El «¡Ay!» introduce una advertencia después del anuncio sobre Ciro y la justicia que Dios hará brotar. En ese contexto, la criatura es confrontada cuando contiende con su hacedor como si poseyera una autoridad superior para decidir cómo debe actuar.

El tiesto entre los tiestos de la tierra recuerda una condición frágil y dependiente. La persona que disputa no está fuera del mundo creado, evaluándolo desde una posición divina. Comparte la existencia recibida y los límites de las demás criaturas.

La pregunta del barro al alfarero expone una inversión de la relación. Lo formado pretende juzgar como incompetente al que lo forma. «Él no tiene manos» intensifica la acusación: la obra habla como si su autor careciera de capacidad para realizarla. El anuncio responde que el mismo Señor que creó todo puede dirigir la restauración por medios que el oyente no controla.

La advertencia no elimina la posibilidad de orar con dolor o pedir entendimiento. El problema es contender contra el hacedor desde una pretensión de superioridad. La Escritura contiene preguntas sinceras dirigidas a Dios; aquí se reprende convertir la propia comprensión en tribunal absoluto sobre su poder y fidelidad.

El hacedor y el barro

יוֹצֵר, *yotsér*, es el que forma, representado en la comparación por el alfarero. El mismo lenguaje se ha usado para el Señor que forma a Israel. La imagen mantiene la dependencia del pueblo respecto del que le dio existencia; no concede a cualquier dirigente humano la autoridad incondicional del Creador.

El lugar de la humildad

La promesa sobre Ciro puede resultar inesperada, pero su finalidad ha sido declarada: restauración de la ciudad y libertad de los desterrados. El llamado es a recibir la palabra completa del Señor, en vez de declarar imposible o injusto su propósito solo porque emplea un instrumento que el pueblo no habría elegido.

La confianza humilde no exige fingir que se comprende todo. Reconoce la identidad y fidelidad del que habla y está dispuesta a aprender. Esa actitud prepara la respuesta al desarrollo de 45:11–13, donde Dios vuelve a explicar la autoridad con que conduce a sus hijos y cumple su obra.

---

[10] ¡Ay del que dice a un padre: “¿Qué engendras?”, y a una mujer: “¿Qué das a luz?”!».

El desprecio del propio origen ilustra la disputa contra el Creador

La imagen del nacimiento prolonga la advertencia contra juzgar desde la autosuficiencia a quien ha dado existencia.

Explicación del versículo

El segundo «¡Ay!» acompaña al del alfarero y el barro en 45:9. La escena cambia del taller a una relación familiar, pero conserva el problema: alguien dependiente de un origen que no produjo se coloca como juez absoluto de quien le dio existencia.

Las preguntas al padre y a la mujer que da a luz expresan una impugnación, no una búsqueda humilde de conocimiento. Dentro de la advertencia, se cuestiona el mismo acto de engendrar como si el que nace estuviera en posición de dirigirlo y declarar incapaz a su autor.

El contexto aplica esa inversión a la disputa con Dios. El Señor ha formado a Israel y ha anunciado cómo lo ayudará. El pueblo no puede apropiarse de la autoridad del Creador para exigir que su obra dependa de la aprobación de la criatura. Los versículos 11–13 volverán a los hijos de Dios, la obra de sus manos y el encargo de Ciro.

La comparación no convierte a los padres humanos en dioses ni afirma que nunca puedan equivocarse. Su función es hacer reconocible una dependencia de origen y, mediante ella, iluminar la relación singular del pueblo con el Señor. La autoridad divina no se transfiere sin límites a los protagonistas humanos de la imagen.

Dos imágenes al servicio de una misma advertencia

El barro y el nacimiento se corresponden como comparaciones de formación y origen. Su fuerza no está en negar que el ser humano pueda comprender o responder, capacidades que el libro reclama constantemente. Señalan que el entendimiento recibido debe ejercerse con humildad ante el que forma y llama.

La respuesta a una promesa inesperada

Isaías 44:1–3 había unido formación desde el vientre, elección y ayuda futura. Esa misma relación sostiene ahora la amonestación. El pueblo puede preguntar y escuchar, pero no convertir su preferencia por otro medio de liberación en una descalificación de la fidelidad de Dios.

La palabra llama a recibir el propósito completo del Señor. La esperanza no depende de controlar al que salva, sino de conocerlo y confiar en la justicia con que lleva adelante su obra.

---

11 Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel y su hacedor: «Pregúntenme acerca de las cosas por venir;
denme órdenes sobre mis hijos y sobre la obra de mis manos.

Preguntar a Dios no coloca al oyente por encima de su autoridad

La forma desafiante del anuncio expone la pretensión de dictarle al Creador el destino de sus hijos.

Explicación del versículo

La nueva fórmula de anuncio identifica al que habla como el Santo de Israel y su hacedor. Esa identidad es la clave para comprender las frases siguientes. El Señor conoce lo venidero y ha formado al pueblo por cuyo futuro se disputa.

«Pregúntenme acerca de las cosas por venir» dirige al oyente hacia quien puede dar una respuesta verdadera. Los adivinos no poseen la autoridad que reclaman; el Señor sí anuncia y cumple. Pero acudir a él para aprender es distinto de colocarse como dueño de su obra.

La expresión «denme órdenes» conserva en la NTBT una forma de imperativo. Leída después de los dos «¡Ay!» y junto a la respuesta de 45:12, funciona como un desafío que expone la presunción: ¿pueden quienes fueron formados dictar al hacedor cómo debe tratar a sus hijos? El desarrollo no concede al pueblo control sobre Dios; reafirma que él creó, manda y realiza su propósito.

«Mis hijos» y «la obra de mis manos» mantienen el vínculo de pertenencia. El destino de Israel no es indiferente para el Señor. Precisamente porque los conoce y los ha formado puede actuar por ellos mediante Ciro, como explicará 45:13, sin someter su fidelidad a los criterios del que contiende.

El imperativo y el contexto

תְּצַוּנִי, *tetsavvúni*, corresponde a «denme órdenes». Su función se discierne siguiendo el argumento, no aislando la forma verbal. Job 38:1–13 utiliza también preguntas y desafíos que muestran los límites de la criatura frente al Creador. El oyente es llamado a reconocer una autoridad que no posee.

Aplicación editorial: pedir como hijo que confía

Jesús enseña en Mateo 6:9–13 a presentar necesidades concretas al Padre y pedir que se haga su voluntad. Tú puedes orar con confianza por medio de Jesucristo, sin tratar la promesa como una técnica para someter a Dios.

Santiago 4:13–17 invita asimismo a planificar reconociendo la voluntad del Señor. La humildad no elimina la petición ni la responsabilidad: orienta ambas hacia la fidelidad del Padre, de cuya gracia dependes.

---

12 Yo hice la tierra y creé al ser humano sobre ella.
Yo, con mis manos, extendí los cielos y di órdenes a todo su ejército.

El Creador posee la autoridad que sus criaturas pretenden ejercer sobre él

La tierra, la humanidad y el conjunto celeste deben su existencia y orden al Señor.

Explicación del versículo

La repetición de «Yo» responde a la disputa anterior. El que anuncia la restauración hizo la tierra y creó al ser humano que vive sobre ella. La criatura no observa la obra divina desde fuera de toda dependencia; forma parte del mundo cuya existencia recibió.

El alcance del anuncio supera a Israel sin perder de vista su situación. La autoridad del Señor sobre el futuro de su pueblo descansa en su identidad como Creador de toda la humanidad. No se trata de un poder limitado que solo pueda actuar dentro de una región o entre quienes ya lo conocen.

«Con mis manos» retoma el lenguaje de 45:9–11. La obra que decía «Él no tiene manos» queda confrontada con la afirmación de que el Señor extendió los cielos. La figura de las manos expresa capacidad y acción efectiva, sin convertir el poema en una descripción de un cuerpo divino.

El ejército celeste recibe órdenes de él. Lo que los pueblos podrían mirar con temor o convertir en objeto de culto pertenece al orden creado y gobernado por Dios. El Señor que manda sobre ese conjunto puede dirigir también los acontecimientos mediante los que traerá libertad a los desterrados.

El ejército de los cielos

Isaías 40:25–26 invitaba a levantar los ojos y reconocer al que hace salir su ejército y llama a sus integrantes por nombre. La imagen presenta orden y dependencia. Las realidades celestes no forman un conjunto de dioses con autoridad equivalente a la del Creador.

La creación por medio del Hijo

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Colosenses 1:15–17 presenta todas las cosas creadas por medio de Cristo y sostenidas en él. La fe en el Hijo no añade un creador rival al Señor de Israel.

El Salvador a quien acudimos comparte la divinidad del Padre y es distinto de él como persona. Nuestra confianza en Jesucristo se apoya así en quien posee vida y autoridad para sostener su promesa, no en un objeto que necesite recibir de nosotros su existencia.

---

13 Yo lo he levantado en justicia y allanaré todos sus caminos.
Él reconstruirá mi ciudad y dejará libres a mis desterrados, sin pago ni soborno», dice el SEÑOR de los ejércitos.

La autoridad del Creador se concreta en libertad para los desterrados

El Señor explica el propósito de haber levantado a Ciro: reconstrucción y liberación sin que el pueblo tenga que comprar su salida.

Explicación del versículo

«Yo lo he levantado» vuelve al gobernante presentado en 45:1. El sujeto sigue siendo el Señor que acaba de afirmar su autoridad creadora. La promesa demuestra para qué usa esa autoridad en la situación de Israel: abrir una salida histórica al pueblo desterrado.

«En justicia» califica la iniciativa divina. El encargo pertenece a la fidelidad y rectitud del Señor respecto de su palabra; no declara que cada acción del rey sea moralmente perfecta. Allanar sus caminos retoma 45:2 y asegura que el propósito anunciado no quedará detenido por la resistencia que encuentra.

La ciudad y los desterrados son llamados «mi ciudad» y «mis desterrados». Jerusalén no ha perdido toda relación con Dios por estar devastada, ni sus habitantes por encontrarse lejos. El Señor reclama como suyos el lugar y la comunidad a los que promete futuro.

La reconstrucción atribuida al rey incluye la acción de autorizar y hacer posible la obra. No significa que Ciro colocará personalmente cada piedra. La restauración se realizará mediante decretos, retorno, recursos y trabajo del pueblo, bajo una dirección que el anuncio atribuye al Señor.

Sin pago ni soborno

מְחִיר, *mejír*, significa «precio» o «pago», y שֹׁחַד, *shójad*, «soborno». La liberación no dependerá de una compra con la que los desterrados deban asegurar el favor del rey. El Señor anuncia que hará posible una salida que su pueblo no puede negociar desde una posición de fuerza.

La realización por etapas

Esdras 1:1–4 relata la autorización de Ciro para subir y construir. Esdras 3:8–13 muestra a los retornados comenzando la obra y poniendo los cimientos; Esdras 6:14–16 describe su conclusión bajo Darío. Estas relaciones distinguen el encargo del gobernante del trabajo y las etapas mediante las que se cumplió.

El texto vuelve así a su centro de consuelo: la debilidad de los desterrados no vuelve imposible la restauración. Su esperanza depende de la fidelidad del Dios de los ejércitos, que puede poner medios reales al servicio de su palabra.

Las naciones reconocerán al Dios de Israel

---

14 Así dice el SEÑOR: «El producto del trabajo de Egipto, la mercancía de Cus y los sabeos, hombres
de gran estatura, pasarán a ti y serán tuyos.
Caminarán detrás de ti, pasarán encadenados, se postrarán ante ti y te suplicarán: “Ciertamente
Dios está contigo, y no hay otro;
no hay otro Dios”».

La restauración del pueblo hará visible que el Señor está con él

El anuncio presenta a pueblos antes poderosos reconociendo la presencia y exclusividad del Dios de Israel.

Explicación del versículo

Egipto, Cus y los sabeos aparecen mediante trabajo, comercio y fortaleza humana. Lo que podía representar riqueza o poder exterior pasa a servir al pueblo restaurado. La escena transforma la posición del que parecía débil y muestra que el Señor puede invertir las seguridades de las naciones.

Las referencias a «ti» son femeninas en el hebreo. En continuidad con «mi ciudad» de 45:13, permiten entender a Jerusalén, representación del pueblo restaurado, como destinataria de este anuncio. La promesa no se dirige simplemente a Ciro como si todas las expresiones siguientes describieran su grandeza personal.

Las cadenas, el seguimiento y la postración pertenecen a una imagen de sometimiento y humillación de poderes. No deben borrarse para convertir la escena en una visita sin conflicto. A la vez, el anuncio no da al pueblo una orden de producir fe mediante la fuerza. El centro interpretativo aparece en la confesión final.

«Ciertamente Dios está contigo» distingue al Dios presente de la comunidad que recibe honra. La postración y la súplica ante ella reconocen la inversión de su situación, pero no la convierten en una divinidad. Los pueblos confiesan precisamente que no existe otro Dios. La gloria de la restauración conduce hacia el Señor, no hacia una adoración de Israel.

La presencia de Dios y los pueblos

Isaías 43:3–4 había mencionado a Egipto, Cus y Seba dentro del lenguaje de rescate. Aquí las naciones aparecen ante el resultado del cuidado divino. La relación enlaza la seguridad del pueblo con la autoridad del Señor sobre el escenario internacional, sin fijar una fecha única que el versículo no proporciona.

El desarrollo en el libro

Isaías 49:22–23 presentará a reyes y pueblos contribuyendo al regreso de los hijos de Sion. Isaías 60:1–14 desarrollará la luz, la llegada de naciones y la honra de la ciudad antes afligida. Estas relaciones muestran un horizonte de restauración y reconocimiento de Dios más amplio que la sola autorización de retorno emitida por Ciro.

---

15 Verdaderamente tú eres un Dios que se oculta, Dios de Israel, Salvador.

El Dios que no puede ser controlado se da a conocer como Salvador

Una confesión de asombro reconoce que la obra del Señor supera lo que sus oyentes podían anticipar.

Explicación del versículo

La afirmación responde al anuncio de una restauración realizada por caminos inesperados. El Dios de Israel ha llamado a Ciro y hará que las naciones reconozcan su presencia con el pueblo. Ante esa obra, la confesión une ocultamiento y salvación.

«Un Dios que se oculta» mantiene una iniciativa divina que la criatura no domina. El Señor no se deja encerrar en las imágenes del taller ni queda reducido a lo que sus oyentes pueden observar y calcular. Puede actuar de una manera que no reconocieron mientras medían la historia solo por los poderes visibles.

Sin embargo, la frase no concluye que Dios sea incognoscible o indiferente. Lo nombra inmediatamente como Dios de Israel y Salvador. La relación con el pueblo y la obra de rescate permiten reconocerlo. El asombro surge porque su fidelidad se muestra de una forma mayor que la expectativa humana.

El propio capítulo precisará en 45:19 que el Señor no ha hablado en secreto ni ha llamado a buscarlo en vano. El ocultamiento no cancela su palabra verdadera. La tensión invita a recibir lo que revela sin pretender haber agotado su ser o disponer de todo su propósito.

El que se oculta

מִסְתַּתֵּר, *mistattér*, expresa «que se oculta». La forma describe al sujeto divino, no una ausencia de existencia o poder. Su relación con «Salvador» impide convertir el versículo en una negación de la ayuda que el anuncio acaba de prometer.

La revelación del Padre en el Hijo

Juan 1:14–18 afirma que el Verbo se hizo carne y que el Hijo ha dado a conocer al Padre. La fe no fabrica una imagen para suplir un vacío: recibe la revelación de Dios en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

1 Corintios 2:6–10 relaciona la sabiduría antes oculta con el Señor de la gloria y con lo que Dios revela por su Espíritu. La esperanza descansa en esa iniciativa divina. Podemos conocer verdaderamente lo que Dios comunica sin convertir nuestra comprensión en medida de todo lo que él es y hace.

16 Todos ellos serán avergonzados y humillados;
juntos se irán con vergüenza los fabricantes de ídolos.

La confianza fabricada queda expuesta a la vergüenza

Los fabricantes de ídolos no pueden sostener su pretensión frente al Dios que salva.

Explicación del versículo

El veredicto identifica al final a quienes abarca «todos ellos»: los fabricantes de ídolos. No se trata de una condena indiferenciada de cada pueblo o de todo trabajo humano. La acusación alcanza a la empresa religiosa que pretende producir un dios y confiar en él como salvador.

Vergüenza y humillación expresan el fracaso de esa pretensión. Los objetos podían despertar admiración y sus artesanos recibir reconocimiento, pero ninguna de esas cualidades les concedía capacidad de salvar. Al hacerse visible su impotencia, la seguridad de quienes se apoyaban en ellos queda sin fundamento.

«Juntos se irán» conserva el carácter público y compartido de la exposición. La asociación de los fabricantes no puede convertir una falsedad en verdad. La unidad no se resuelve por una mayoría de devotos, sino por la diferencia entre el Dios que cumple su palabra y lo que depende de manos humanas.

El versículo prepara el contraste con Israel en 45:17. El Señor promete una salvación que no acabará en la misma decepción. La diferencia no reside en una superioridad autónoma del pueblo, sino en el Salvador al que pertenece. Por eso el juicio sobre los ídolos puede servir también al llamado de las naciones a volverse al Dios vivo.

La continuidad con la sátira anterior

Isaías 44:9–11 había anunciado vergüenza a fabricantes y compañeros que se presentaban juntos. La repetición confirma el desenlace de aquella controversia: el trabajo, el material y el consenso no bastan para dar divinidad al objeto.

La confianza que no decepciona

Salmo 25:1–5 une la petición de no ser avergonzado con confianza, esperanza y deseo de aprender los caminos del Señor. La relación aclara que el remedio no consiste en ocultar una debilidad humana, sino en dirigir la fe al Dios de la salvación y recibir su verdad.

17 Israel será salvado por el SEÑOR con salvación eterna.
Ustedes no serán avergonzados ni humillados por toda la eternidad.

La salvación del Señor no terminará en fracaso

Frente a la vergüenza de los ídolos, Israel recibe una promesa de rescate duradero fundada en Dios.

Explicación del versículo

La frase establece un contraste directo con 45:16. Los fabricantes de imágenes quedan humillados; Israel será salvado por Jehová. La diferencia decisiva está en la fuente de la esperanza. El pueblo no se rescata por fabricar mejor que las naciones ni por poseer un mérito que lo vuelva independiente.

«Con salvación eterna» extiende la promesa más allá de una ventaja pasajera. El anuncio de Ciro y del retorno forma parte de la restauración, pero el texto mira a una seguridad que no será deshecha como las defensas de un imperio. El Señor no ofrece una apariencia de ayuda destinada a revelar después su impotencia.

La promesa de no ser avergonzados responde al fracaso de la confianza. No significa que Israel nunca haya padecido humillación, algo que el propio libro describe, ni que cada creyente evite toda vergüenza social en el presente. Afirma que la salvación del Señor no acabará demostrando que esperar en él fue un error.

Los destinatarios siguen siendo el pueblo nombrado como Israel. La promesa no debe borrarse para hablar únicamente de una experiencia privada del lector. Al mismo tiempo, la unidad llamará a los confines de la tierra a volverse al único Dios, y distingue entre quienes reciben su salvación y quienes se enfurecen contra él. La relación con el Señor es central para comprender el anuncio.

Una salvación duradera

תְּשׁוּעַת עוֹלָמִים, *teshuat olamím*, expresa «salvación eterna». La repetición de lenguaje de duración en la segunda mitad intensifica su firmeza. La esperanza no descansa en la permanencia de Ciro, sino en la fidelidad del Señor que lo usa para su propósito.

Israel y la misericordia de Dios

Romanos 11:25–32 mantiene la esperanza de salvación para Israel dentro de la fidelidad del llamamiento divino y de la misericordia que necesitan tanto judíos como gentiles. Esa relación no permite convertir la genealogía en una salvación independiente del Libertador ni despreciar al pueblo hacia el que Dios ha declarado su amor.

La seguridad recibida en Jesucristo

Romanos 10:8–13 une no ser avergonzado con creer en Jesús, confesarlo como Señor e invocarlo. La salvación alcanza a quienes acuden a él, sin distinción de procedencia.

Hebreos 7:23–25 afirma que Jesús vive siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él.

Aplicación editorial: confiar en el Salvador que permanece

Tu esperanza puede descansar en ese Salvador permanente: su gracia sostiene la fe y la obediencia agradecida, sin hacer de tus obras el precio de la vida eterna.

---

18 Porque así dice el SEÑOR, creador de los cielos —él es Dios—, el que formó la tierra y la hizo, el que la estableció;
no la creó como un vacío, sino que la formó para ser habitada: «Yo soy el SEÑOR, y no hay otro.

El propósito creador de Dios sostiene su promesa de restauración

El Señor formó la tierra para ser habitada y no actúa como los ídolos vacíos que acaba de juzgar.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la esperanza anterior en la identidad del que promete. Jehová creó los cielos y formó, hizo y estableció la tierra. La acumulación de acciones subraya que el mundo no es una realidad ajena a su poder ni un ámbito que deba compartir con otros dioses.

La frase «él es Dios» interrumpe la descripción para hacer explícita su conclusión. El Creador es el verdadero Dios. Los objetos que dependen de materiales y artesanos no pueden reclamar una condición equivalente, aunque reciban nombres y honores religiosos.

La oposición entre vacío y tierra habitada declara finalidad. Dios no hizo el mundo para que su condición definitiva fuera una desolación sin vida. La creación está orientada a ser habitada, y la existencia humana sobre ella pertenece a su propósito. El versículo no narra de nuevo cada etapa del relato de Génesis; afirma el sentido de la obra creadora.

Dentro del anuncio sobre Jerusalén y los desterrados, esa finalidad sostiene el consuelo. El Dios que hizo habitable la tierra puede dar futuro a una ciudad en ruinas y a una comunidad despojada. La devastación no posee un poder creador rival que obligue al Señor a abandonar su palabra.

El vacío y la finalidad

תֹהוּ, *tóhu*, es el «vacío» contrapuesto a לָשָׁבֶת, *lashévet*, «para ser habitada». La segunda expresión explica la primera en este contexto. No conviene aislar el término para deducir una historia de acontecimientos intermedios que esta frase no relata.

La creación y la vida humana

Génesis 1:1–5 presenta al Creador actuando sobre la tierra y dando luz. Génesis 1:26–31 muestra a los seres humanos creados, bendecidos y llamados a llenar la tierra. La relación confirma la bondad y finalidad de la obra divina, sin convertir los pasajes en afirmaciones rivales.

«Yo soy el SEÑOR, y no hay otro» concluye donde el capítulo ha insistido: la esperanza descansa en el único Dios. Su palabra de salvación procede del que da existencia y propósito, y por eso no es una oferta vacía.

---

19 No he hablado en secreto, en un lugar de una tierra de tinieblas;
no dije a la descendencia de Jacob: “Búsquenme en vano”.
Yo, el SEÑOR, hablo justicia y declaro lo recto.

La palabra del Señor ofrece una búsqueda con fundamento verdadero

El Dios que supera nuestra comprensión se ha dado a conocer y no llama a su pueblo a buscarlo inútilmente.

Explicación del versículo

La declaración responde a cualquier conclusión equivocada a partir de 45:15. Que Dios se oculte no significa que haya dejado a Israel sin una palabra reconocible. El Señor afirma que ha hablado con verdad y que su llamado no es un engaño.

El secreto, la tierra de tinieblas y la búsqueda vana forman un contraste con la revelación dada a Jacob. La promesa no depende de un mensaje que solo pueda conocerse después de los hechos o mediante un acceso oculto reservado a unos pocos. El pueblo ha recibido palabras que puede oír, recordar y relacionar con la acción divina.

«No dije: “Búsquenme en vano”» expresa la fidelidad de quien invita. El Señor no propone una relación imposible para después burlarse de quienes acuden. Buscarlo tiene sentido porque él se deja conocer y cumple lo que ha dicho. La frase no garantiza satisfacción inmediata de cada deseo humano; garantiza que su propia palabra no está vacía.

Justicia y rectitud califican lo que declara. El carácter del que habla sostiene la confianza de sus oyentes. Israel puede recibir su anuncio sin pensar que Dios promete restauración mientras prepara deliberadamente una decepción equivalente a la de los ídolos.

El vacío de la búsqueda

תֹהוּ, *tóhu*, aparece aquí como «en vano». En 45:18 había descrito el vacío contrapuesto a una tierra habitable. La cercanía relaciona propósito y palabra: el Señor no crea sin finalidad ni llama a una búsqueda sin fundamento. El contexto define el matiz de cada uso.

La misericordia que permite volver

Deuteronomio 4:25–31 había llamado a Israel a buscar al Señor desde la dispersión, recordando su misericordia y fidelidad al pacto. Jeremías 29:10–14 une también búsqueda y regreso con un tiempo de espera definido por Dios. La confianza en su palabra puede incluir paciencia, sin que por ello la búsqueda sea inútil.

Aplicación editorial: acudir al Salvador que recibe

Juan 6:35–40 presenta a Jesús recibiendo al que viene a él y dando vida eterna conforme a la voluntad del Padre. Tú puedes acudir con fe, escuchar su enseñanza y esperar en su gracia. La sinceridad de su promesa no depende de que puedas anticipar cada etapa del camino.

El único Salvador llama a las naciones

---

20 Reúnanse y vengan;
acérquense juntos, sobrevivientes de las naciones.
No tienen conocimiento los que cargan con la madera de su ídolo y oran a un dios que no salva.

Los pueblos son convocados a reconocer dónde hay verdadera salvación

El Señor llama a acercarse a quienes han sobrevivido, mientras descubre la incapacidad de los ídolos que cargan.

Explicación del versículo

La serie de órdenes —reunirse, venir y acercarse— prepara una nueva escena pública de controversia y anuncio. Los destinatarios son sobrevivientes de las naciones. El llamado alcanza así a personas situadas fuera del pueblo nombrado en las promesas anteriores.

El texto no identifica aquí cada crisis de la que han sobrevivido ni enumera a los participantes. La palabra los convoca en su condición presente para que reciban la verdad sobre Dios. El desarrollo culminará en la invitación a todos los confines de la tierra a ser salvos en 45:22.

La falta de conocimiento se manifiesta en una acción concreta: cargan la madera de su ídolo y oran a un dios que no salva. El objeto depende de sus portadores mientras recibe una petición de auxilio. La contradicción de Isaías 44 vuelve ahora expresada desde la vida de los pueblos convocados.

La acusación no se reduce a que desconozcan una técnica de fabricación. Afecta al discernimiento de la confianza: esperan rescate de aquello que no puede ni transportarse por sí mismo. El Señor los llama a escuchar una alternativa verdadera, no simplemente a dejar la esperanza sin un destinatario.

La carga y el que sostiene

Isaías 46:1–4 desarrollará el contraste entre imágenes llevadas sobre animales fatigados y el Señor que lleva y sostiene a Israel. La relación muestra qué está en juego: quién necesita ser cargado y quién puede rescatar al que depende de él.

Una convocatoria que conduce al Salvador

La denuncia de la impotencia del ídolo prepara el anuncio de salvación, no una invitación al desprecio de las personas. Hechos 4:8–12 anuncia en Jesucristo, crucificado y resucitado, el único nombre dado para ser salvos. La respuesta de fe se dirige al Señor vivo que actúa, sin atribuir a un objeto la autoridad que le pertenece.

Aplicación editorial: acercarte con tu necesidad

Tú puedes reconocer los límites de aquello en lo que has confiado y acudir a Cristo sin fingir autosuficiencia. La gracia del Padre no te obliga a sostener una apariencia de seguridad. Te llama a recibir al Salvador y aprender una confianza que vive de su palabra.

---

21 Declaren y presenten su causa;
que deliberen juntos.
¿Quién hizo oír esto desde tiempos antiguos y lo anunció desde entonces?
¿No fui yo, el SEÑOR?
No hay otro Dios fuera de mí, un Dios justo y Salvador;
no hay ninguno aparte de mí.

La justicia y la salvación pertenecen al único Dios que anunció su obra

El Señor funda su exclusividad en la fidelidad de su palabra y en la capacidad de realizar lo prometido.

Explicación del versículo

La invitación a declarar y presentar la causa prolonga la reunión de 45:20. Los defensores de los ídolos pueden deliberar, pero deben responder a una pregunta concreta: quién hizo oír de antemano lo que ahora se anuncia y realiza.

La controversia no se decide por la cantidad de participantes ni por la antigüedad de un objeto de culto. El Señor relaciona verdad, anuncio previo y acción histórica. La palabra acerca de Ciro, Jerusalén y los desterrados pertenece a esa manifestación de fidelidad que los pretendidos dioses no pueden acreditar.

«¿No fui yo, el SEÑOR?» da la respuesta. No es una pregunta nacida de falta de conocimiento en Dios; lleva al oyente a reconocer al autor del anuncio. La confesión de que no hay otro Dios explica por qué la salvación no debe repartirse entre varios poderes religiosos.

«Un Dios justo y Salvador» une dos rasgos que no compiten. El Señor no rescata abandonando su rectitud ni es justo de una manera que lo haga incapaz de mostrar misericordia. En la restauración de su pueblo revela fidelidad a la palabra y poder para ayudar. Esa identidad sostiene la invitación universal que sigue.

Justo y Salvador

צַדִּיק, *tsaddíq*, significa «justo», y מוֹשִׁיעַ, *moshía*, «salvador». Los términos designan al mismo Señor. La repetición de que no existe otro impide buscar una fuente de gracia separada del Dios que ha mostrado su justicia.

La controversia dentro del libro

Isaías 43:8–13 había reunido testigos y unido anuncio, rescate y conocimiento del único Dios. Aquí, esa confesión se abre expresamente a las naciones convocadas. El Señor no es verdadero solo para Israel: todos pueden ser llamados a reconocerlo.

La misericordia por medio de Jesucristo

Tito 3:4–7 presenta a Dios como Salvador que nos salva por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Somos justificados por gracia, no por obras que lo hayan puesto en deuda.

La obra del Padre, del Hijo y del Espíritu no divide la salvación entre tres dioses. Manifiesta la gracia del único Dios y dirige nuestra fe a Jesucristo, en quien recibimos perdón, vida y esperanza.

---

22 Vuélvanse a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro.

La salvación del único Dios está abierta a todos los pueblos

El Señor llama a volverse hacia él a quienes no pueden recibir rescate de sus ídolos.

Explicación del versículo

La invitación culmina la convocatoria de las naciones en 45:20–21. El Dios que ha demostrado la verdad de su anuncio no se limita a declarar impotentes a sus rivales. Llama a sus oyentes a una respuesta que puede conducirlos a salvación.

«Vuélvanse a mí» identifica el destinatario de la confianza. No basta cambiar de objeto de culto mientras se conserva la misma esperanza en poderes fabricados. Los pueblos deben acudir al Señor que se ha dado a conocer como justo y Salvador.

«Sean salvos» presenta una ayuda que reciben de él. La respuesta no fabrica el poder de salvar ni convierte a Dios en deudor. Quien se vuelve reconoce su necesidad y busca el rescate en el único que puede darlo.

«Todos los confines de la tierra» expresa la amplitud de la invitación. Ninguna procedencia geográfica queda excluida por sí misma. La elección de Israel y su restauración sirven a un conocimiento del Señor que alcanza también a otros pueblos, como había anunciado 45:6.

La razón final es su exclusividad divina: «porque yo soy Dios y no hay otro». La universalidad del llamado y la unicidad del Salvador se sostienen juntas. No se afirma que todos los caminos religiosos salven por igual; precisamente por eso el Señor llama a dejar lo que no puede rescatar y volverse a él.

Volverse y recibir salvación

פְּנוּ, *penú*, significa «vuélvanse», y הִוָּשְׁעוּ, *hivvasheú*, «sean salvos». El segundo mandato expresa la recepción de salvación. La dirección hacia el Señor y la ayuda que procede de él forman una misma invitación.

El acceso al Padre por Jesucristo

Juan 14:1–6 presenta a Jesús como el camino, la verdad y la vida, por quien se llega al Padre. Hechos 4:8–12 anuncia que en ningún otro hay salvación. La esperanza de las naciones encuentra su centro en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial: responder al llamado

Tú puedes acudir a Jesús con fe, cualquiera que sea tu procedencia, sin pretender merecer primero su gracia. La vuelta al Salvador incluye reconocer la verdad sobre tu necesidad y dejar la confianza falsa. La obediencia que sigue es respuesta a su amor, no el precio que abre el acceso al Padre.

---

23 Por mí mismo he jurado;
de mi boca ha salido en justicia una palabra que no será revocada: ante mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua.

La palabra irrevocable del Señor anuncia un reconocimiento universal

Dios confirma con juramento que toda rodilla y toda lengua quedarán ante su autoridad.

Explicación del versículo

Después de llamar a todos los confines a recibir salvación, el Señor afirma la certeza de su propósito. Jura por sí mismo, de modo que la garantía de la palabra descansa en su propia identidad y fidelidad. No existe un dios superior a quien deba recurrir para asegurar lo que anuncia.

La palabra sale «en justicia». Su firmeza no procede de una decisión arbitraria desligada de su carácter. El Dios justo y Salvador de 45:21 cumplirá lo que ha declarado, y ningún rival podrá revocar su anuncio.

Doblar la rodilla expresa reconocimiento y sumisión. Jurar con la lengua añade una confesión de lealtad ante aquel cuya autoridad se reconoce. El alcance es universal: ninguna potencia queda fuera de su señorío ni puede sostener para siempre una pretensión de independencia divina.

La universalidad de ese reconocimiento no borra la distinción que el versículo siguiente hará entre recibir justicia del Señor y oponerse a él. El texto llama ahora a volverse y ser salvo; no presenta la rebeldía como una ruta alternativa que asegure el mismo desenlace de gracia.

El juramento y la fidelidad divina

Hebreos 6:13–20 explica, al recordar la promesa a Abraham, que Dios juró por sí mismo porque no había otro mayor. Relaciona esa fidelidad con una esperanza firme en Jesús. El juramento divino da consuelo a quienes se refugian en su promesa, no poder para imponerle deseos propios.

El reconocimiento de Jesucristo como Señor

Filipenses 2:5–11 retoma el lenguaje de toda rodilla y toda lengua y lo aplica a Jesús, humillado hasta la cruz y exaltado. Toda lengua confesará que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Esta aplicación sitúa al Hijo en la identidad y autoridad del único Dios. Jesús no recibe aquí el lugar de un ídolo añadido junto al Padre. Su señorío glorifica al Padre, mientras ambos permanecen distintos como personas. El que se entregó por nosotros es el Señor ante quien comparecerá la creación.

Aplicación editorial: reconocer al Señor con humildad

Romanos 14:7–13 cita esta confesión para recordar que cada uno dará cuenta ante Dios y debe dejar el desprecio del hermano. Tú puedes adorar a Cristo y confiar en su gracia mientras permites que su autoridad corrija tu trato hacia los demás. La confesión del Señor llama a una obediencia agradecida y humilde.

---

24 De mí se dirá: “Solo en el SEÑOR hay justicia y fuerza”.
A él vendrán y serán avergonzados todos los que se enfurecen contra él.

La justicia y la fuerza que sostienen la vida se encuentran en el Señor

El reconocimiento de Dios descubre a la vez la firmeza de su ayuda y el fracaso de oponerse a él.

Explicación del versículo

La confesión responde a la palabra irrevocable de 45:23. Quien reconoce al Señor declara dónde encuentra justicia y fuerza. Esas realidades no dependen de un ídolo producido ni de una capacidad humana que pueda colocarse por encima de Dios.

La justicia incluye la rectitud y la acción fiel con que el Señor salva y vindica. La fuerza hace efectiva su promesa. El pueblo no recibe una verdad justa pero impotente, ni un poder desligado de la rectitud divina. El carácter y la capacidad del Salvador sostienen juntos su esperanza.

La segunda mitad muestra la condición de quienes se enfurecen contra él. También ellos llegarán ante el Señor, pero quedarán avergonzados. Su oposición no puede cambiar su identidad ni deshacer su palabra.

La escena distingue el reconocimiento que recibe salvación de la exposición de una rebeldía sin fundamento.

El contraste explica por qué la invitación de 45:22 es urgente. Volverse a Dios no consiste solamente en admitir que existe una fuerza mayor. Es recibirlo como el justo Salvador y abandonar la hostilidad que pretende negarle su lugar.

Justicia y fuerza en el original

צְדָקוֹת, *tsedaqót*, expresa aquí la justicia en su manifestación fiel y vindicadora; עֹז, *oz*, es «fuerza». En el contexto de anuncio, juicio y restauración, ambos términos explican por qué solo el Señor puede sostener la confianza que los ídolos defraudan.

Recibir justicia en Jesucristo

1 Corintios 1:26–31 presenta a Cristo como sabiduría, justicia, santificación y redención para los creyentes, de modo que nadie se gloríe en sí mismo. La relación lleva la confianza a la gracia de Dios y a la obra de Jesús, sin convertir la necesidad humana en motivo de vergüenza ante el Salvador.

Aplicación editorial: depender de una ayuda verdadera

Tú puedes reconocer que necesitas la justicia y fuerza del Señor sin defender una apariencia de autosuficiencia. Acude a Jesucristo con fe y deja que su palabra examine tu resistencia. La gracia recibida da lugar a gratitud y obediencia; la presunción de poder sostenerte contra Dios solo mantiene una confianza que acabará expuesta.

---

25 En el SEÑOR será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel».

La vindicación del pueblo termina en alabanza al Señor

Israel recibe del Dios que salva el fundamento de su justicia y de su gloria.

Explicación del versículo

El capítulo concluye con «En el SEÑOR». La expresión concentra la fuente de lo que sigue: el pueblo será justificado y se gloriará en su Señor. La restauración no culmina en que Israel se declare autosuficiente después de haber sido ayudado.

Ser justificado, dentro de esta controversia, incluye quedar vindicado por la acción fiel del Dios al que se ha confiado. La promesa se sitúa después de acusaciones reales contra el pueblo y de ofrecimientos de perdón. Por tanto, no descansa en afirmar que Israel jamás pecó, sino en la justicia y misericordia del Señor que lo restaura.

Gloriarse corresponde a reconocer esa obra. El pueblo puede celebrar su nueva condición sin atribuirse el lugar de autor del rescate. La jactancia en capacidades propias queda reemplazada por una alabanza que confiesa de quién procede la vida recibida.

«Toda la descendencia de Israel» mantiene el horizonte comunitario de la promesa. El capítulo ha anunciado reconstrucción y retorno, y ha extendido el llamado a las naciones. Ese alcance no permite una salvación al margen del Señor: en él, y no en una identidad separada de su gracia, está la justicia del pueblo.

La justificación y su fundamento

יִצְדְּקוּ, *yitsdequ*, expresa que serán justificados o vindicados. Su relación con «En el SEÑOR» es decisiva. La promesa no autoriza a fabricar una defensa de inocencia; dirige al pueblo hacia el Dios que declara y realiza lo justo.

La gracia recibida por la fe en Cristo

Romanos 3:21–31 enseña que Dios justifica gratuitamente por la redención en Jesucristo y excluye la jactancia. El mismo Dios es Dios de judíos y gentiles, y la justificación se recibe por la fe, no por obras que compren el favor divino.

Gálatas 3:26–29 une la filiación divina y la pertenencia a la descendencia de Abraham con la fe y la unión con Cristo. Esa relación muestra cómo los creyentes de distintas procedencias participan de la promesa sin desplazar al Salvador del centro.

Aplicación editorial: celebrar la gracia sin jactarte de ti

Tú puedes agradecer el perdón y la vida que recibes del Padre por Jesucristo. La gloria corresponde al Señor que salva y da su Espíritu para guiarte. Las buenas obras expresan esa gratitud, mientras tu confianza permanece en la gracia del único Salvador.

Capítulo 46

El Señor sostiene a Israel

---

[1] Bel se ha postrado, Nebo se derrumba;
sus imágenes han sido puestas sobre bestias y animales de carga.
Lo que ustedes llevaban es carga pesada, un peso para la bestia fatigada.

Los dioses de Babilonia aparecen como una carga que no puede sostenerse sola

La escena invierte el honor de Bel y Nebo: sus imágenes necesitan ser transportadas por animales fatigados.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la confesión del único Dios al destino de dos deidades nombradas, Bel y Nebo. La postración que parecía corresponder a sus devotos se aplica ahora a ellas. La imagen comunica pérdida de posición y autoridad ante la acción del Señor.

Sus figuras son puestas sobre bestias de carga. No guían el movimiento ni protegen a quienes las llevan; dependen del esfuerzo de otros para cambiar de lugar. La sátira hace visible la contradicción entre el poder divino atribuido al objeto y su dependencia material.

La insistencia en carga, peso y fatiga desplaza la mirada hacia el animal. Lo que los seres humanos elevaban como objeto de confianza se convierte en un trabajo pesado para una criatura. La reverencia de los devotos no puede dar a la imagen capacidad de sostener al que la transporta.

El desenlace del versículo siguiente será el cautiverio. Por eso la escena debe leerse dentro de un anuncio de derrota, sin inventar aquí el detalle de una procesión, una ruta o una batalla concreta. El interés del profeta está en mostrar que esos dioses no pueden rescatarse ni rescatar.

La inversión de la postración

El verbo aplicado a Bel, כָּרַע, *kará*, expresa inclinarse o doblarse. Su cercanía al anuncio de que toda rodilla reconocerá al Señor en 45:23 refuerza el contraste: incluso los poderes venerados por las naciones quedan expuestos ante el único Dios. La imagen no los reconoce como divinidades reales equivalentes a él.

Bel y el juicio sobre Babilonia

Jeremías 50:1–3 relaciona la caída de Babilonia con la vergüenza de Bel y de sus imágenes. Jeremías 51:44 presenta también su castigo en la ciudad. Estas relaciones confirman el horizonte del anuncio sin exigir que cada imagen poética se transforme en un dato de transporte militar.

La debilidad de los ídolos prepara la palabra de consuelo de 46:3–4. El pueblo no necesita sostener a su Redentor: el Señor es quien lo ha llevado y promete seguir haciéndolo.

---

2 Se derrumban, se postran juntos;
no han podido salvar la carga, y ellos mismos han ido al cautiverio.

Las imágenes comparten la derrota de quienes esperaban su ayuda

Los ídolos no pueden salvar la carga ni evitar su propio cautiverio.

Explicación del versículo

La repetición de derrumbarse y postrarse confirma la inversión de 46:1. Lo que parecía firme queda vencido. La presentación conjunta muestra que ninguna de las deidades mencionadas puede asumir la función que la otra no cumple.

«No han podido salvar la carga» responde a la expectativa religiosa. Los objetos transportados son incapaces de asegurar la salida del peso que representan y de los que dependen de ellos. El esfuerzo de animales y portadores no recibe de la imagen una capacidad superior de rescate.

«Ellos mismos han ido al cautiverio» lleva la ironía a su desenlace. Los supuestos salvadores aparecen como prisioneros. El poema habla de los dioses a través del destino de sus imágenes; no afirma que seres divinos verdaderos hayan sido derrotados por un poder mayor. La cautividad descubre la falsedad de la autoridad que se les atribuyó.

El pueblo que conoce el destierro debe discernir esa diferencia. Que el Señor haya permitido el juicio sobre Israel no significa que sus opresores posean dioses capaces de anularlo. El contraste con 46:3–4 mostrará que Jehová conserva el poder de llevar y librar a los suyos, mientras las imágenes no pueden actuar por sí mismas.

Salvar la carga y ser llevado

La relación entre carga, incapacidad de salvar y cautiverio prepara una respuesta exacta en 46:4: el Señor hará, llevará, sostendrá y librará. Los verbos no decoran la escena; distinguen al Dios que actúa del objeto que depende de la acción de otros.

La oración necesita un Salvador verdadero

Isaías 45:20–22 había denunciado a quienes cargan madera y oran a un dios que no salva, para después llamar a todas las naciones a volverse al Señor. El presente anuncio confirma aquella denuncia.

Salmo 115:4–9 contrapone la incapacidad de los ídolos con la confianza de Israel en Jehová como ayuda y escudo. La salida no consiste en negar la necesidad de auxilio, sino en dirigirla al Dios vivo que puede responder.

---

3 «Escúchenme, casa de Jacob y todo el remanente de la casa de Israel, ustedes que han sido cargados desde el vientre, llevados desde la matriz.

Israel ha vivido sostenido por el Señor desde su origen

El pueblo es llamado a escuchar al Dios que lo ha llevado, en contraste con las imágenes que sus devotos deben transportar.

Explicación del versículo

«Escúchenme» abre la palabra divina que responde a la escena de los ídolos. La casa de Jacob y el remanente de Israel son el mismo pueblo contemplado en su continuidad y en los que han quedado después del juicio. El Señor no se dirige a un objeto que fabricaron, sino a personas con quienes ha establecido una relación.

«Han sido cargados» y «llevados» retoman el vocabulario de 46:1–2 y cambian su dirección. Los dioses falsos dependían de animales; Israel ha dependido del Señor. El fundamento del consuelo está en quién sostiene a quién.

Desde el vientre y la matriz presentan una relación que alcanza el comienzo de la vida del pueblo. El lenguaje del nacimiento comunica iniciativa y cuidado. No es necesario imaginar una gestación física de la nación para comprender que su existencia y conservación proceden de Dios.

El término remanente reconoce la realidad de pérdida y supervivencia. No declara que todos los oyentes sean moralmente impecables: 46:8 todavía los llamará rebeldes. La preservación recuerda la misericordia del Señor y llama a una respuesta atenta, sin convertir la ayuda recibida en permiso para desobedecer.

La memoria del cuidado divino

Deuteronomio 1:29–33 describe cómo Dios llevó a Israel como un padre lleva a su hijo y denuncia que, aun así, no confiaron en él. Éxodo 19:3–6 une también haber sido llevados por Dios con el llamado a escuchar y guardar su pacto. Las relaciones mantienen juntos cuidado y responsabilidad.

Aplicación editorial: recibir el cuidado sin fingir autosuficiencia

1 Pedro 5:6–11 llama a echar la ansiedad sobre Dios, confiar en su cuidado y permanecer firmes en Cristo incluso en el sufrimiento. Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesús con tu necesidad real. La gracia no exige que aparentes poder sostener por ti mismo toda tu vida; te enseña a confiar y obedecer.

---

4 Hasta su vejez yo seré el mismo, y hasta las canas yo los sostendré.
Yo los hice y yo los llevaré;
yo los sostendré y los libraré.

La fidelidad del Señor acompaña toda la vida de su pueblo

El que hizo a Israel promete seguir llevándolo y librándolo cuando ya no pueda apoyarse en su propia fuerza.

Explicación del versículo

La promesa completa el recorrido iniciado con el vientre en 46:3. Desde el origen hasta la vejez y las canas, el pueblo permanece bajo el cuidado del mismo Señor. El paso del tiempo no transforma a Dios en una autoridad fatigada o incapaz de sostener su palabra.

«Yo seré el mismo» afirma continuidad de identidad y fidelidad. Israel puede cambiar de condición, atravesar juicio y experimentar debilidad; el Señor no pierde por ello la capacidad de realizar su propósito. Su cuidado no dependía de que el pueblo pudiera mantenerse siempre joven y fuerte.

Hacer, llevar, sostener y librar describen acciones de un mismo sujeto. La creación funda la relación, y el rescate muestra su eficacia en la necesidad. A diferencia de las imágenes de 46:1–2, Jehová no exige que una criatura lo transporte para evitar su derrota: él carga al pueblo al que dio existencia.

El destinatario inmediato es Israel como comunidad. La imagen de la vejez permite también comprender la fidelidad divina en la fragilidad personal, pero no ofrece una garantía de que cada creyente evitará enfermedad, dependencia o muerte. La promesa asegura que la debilidad no vuelve inútil el cuidado del Señor.

El lenguaje de sostener

אֶסְבֹּל, *esból*, expresa «sostendré» o llevaré la carga. Su repetición responde a las bestias fatigadas del comienzo del capítulo. El contraste se resuelve en quién tiene capacidad de sostener y rescatar, no en que el pueblo deje de necesitar ayuda.

Fidelidad y desgaste en la vida de fe

2 Corintios 4:16–18 reconoce el desgaste exterior mientras afirma renovación y esperanza eterna. Hebreos 13:5–6 relaciona la confianza con la promesa de que Dios no abandona. La fidelidad puede sostener al creyente durante la pérdida de fuerzas, sin negar la realidad de esa pérdida.

Aplicación editorial: confiar cuando necesitas ser ayudado

Tú puedes acudir a Jesucristo y recibir también el cuidado responsable de otras personas sin sentir que tu dependencia disminuye tu dignidad. En Mateo 11:25–30, el Hijo da a conocer al Padre e invita a los cargados a recibir descanso. Tu esperanza permanece en la gracia del Salvador, no en poder demostrar que ya no necesitas ser sostenido.

---

5 ¿A quién me asemejarán, me igualarán o me compararán, para que seamos semejantes?

Ninguna imagen puede ocupar el lugar del Dios que sostiene y salva

La pregunta pide reconocer la diferencia entre el Señor y cualquier supuesto equivalente fabricado.

Explicación del versículo

Después de prometer que llevará a Israel, el Señor pregunta con quién podría ser igualado. La respuesta nace del contraste ya descrito: las imágenes deben ser cargadas y no pueden librar, mientras Jehová hace, sostiene y rescata.

La acumulación de asemejar, igualar y comparar intensifica la pregunta. El pueblo no dispone de un objeto o poder divino que pueda colocarse junto al Señor como si tuviera una condición equivalente. La semejanza visual, el material precioso o el prestigio de una tradición no le conceden esa capacidad.

La pregunta no prohíbe todo lenguaje de comparación para hablar del cuidado de Dios. El propio pasaje acaba de utilizar la vida desde el vientre hasta la vejez. Una imagen puede ayudar a comprender una acción divina sin volver al Señor un ser de la misma naturaleza que aquello con lo que se compara.

Lo que se rechaza es la equivalencia religiosa que permitiría sustituirlo. Los versículos siguientes observarán a quienes pagan a un orfebre para producir un dios. El proceso hará visible por qué una obra humana no puede responder a la pregunta del Señor como su igual.

La continuidad de la pregunta en Isaías

Isaías 40:18–26 había unido esa misma pregunta con la fabricación de imágenes y con la autoridad creadora del Santo. La repetición no introduce una dificultad nueva sin respuesta: invita a aplicar al consuelo de Israel lo que ya se ha afirmado acerca de Dios.

La revelación del Padre en el Hijo

Juan 14:8–11 presenta a Jesús dando a conocer verdaderamente al Padre. No se trata de una figura a la que los seres humanos hayan conseguido comunicar divinidad. Colosenses 1:15–20 afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y que en él habita la plenitud.

Reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador no añade un competidor al Dios de Israel. El Hijo comparte la divinidad del Padre y permanece distinto de él como persona. La fe recibe su revelación, en vez de intentar fabricar un reemplazo para el Dios vivo.

---

6 Sacan el oro de la bolsa y pesan la plata en la balanza;
contratan a un orfebre para que haga con ello un dios, se postran y lo adoran.

El precio del material y del trabajo no produce un dios verdadero

La fabricación costosa de una imagen termina en una adoración que el objeto no puede justificar.

Explicación del versículo

La escena comienza con recursos que salen de una bolsa y son pesados. Oro y plata representan un valor que sus dueños están dispuestos a invertir. El objeto no aparece como una revelación independiente: su producción depende de la disponibilidad y de las decisiones de los que pagan.

El orfebre es contratado para trabajar esos materiales. Su habilidad transforma la forma del metal, pero no puede darle vida divina. La crítica no depende de que el artesano sea incompetente o de que el resultado carezca de belleza. Incluso un trabajo excelente sigue siendo una obra humana.

La secuencia culmina en postración y adoración. Quienes han financiado y encargado el objeto se someten después a él como dios. El relato mantiene juntas ambas acciones para que el lector examine la contradicción entre su origen dependiente y el poder que recibe en la confesión del devoto.

El versículo siguiente comprobará el resultado. El ídolo necesita ser colocado en un sitio y no puede responder al clamor. El gasto invertido no modifica esa incapacidad. Lo valioso del metal no es una medida del poder salvador de la imagen.

La función de la plata pesada

El texto describe una transacción mediante metal pesado y contratación de un oficio. No proporciona una cantidad que deba convertirse a un precio moderno. Su interés es mostrar la intervención humana en cada etapa, desde los recursos hasta la forma y la instalación del objeto.

El rescate que las riquezas no compran

Salmo 49:6–9 advierte que las riquezas no pueden asegurar el rescate de la vida ante Dios. Esa relación ayuda a reconocer el límite de los recursos incluso cuando son abundantes.

1 Pedro 1:18–21 sitúa la redención en la sangre preciosa de Cristo y en la fe y esperanza puestas en el Dios que lo resucitó. La salvación se recibe por la gracia del Señor, no mediante un objeto al que el dinero haya convertido en divino.

---

7 Lo levantan sobre el hombro, lo cargan y lo colocan en su sitio;
allí se queda, no se mueve de su lugar.
Aunque alguien clame a él, no responde ni lo salva de su angustia.

El ídolo instalado no puede responder a la angustia de quien lo lleva

La secuencia de transporte y colocación termina en silencio e incapacidad de salvar.

Explicación del versículo

La imagen recibe movimiento de sus portadores. Ellos la levantan, la cargan y la ponen en un sitio. Cada acción depende de seres humanos; el objeto no dirige a los que lo sostienen. La descripción continúa mostrando lo que el costo de su fabricación no pudo cambiar.

Una vez colocado, permanece donde lo dejaron. La estabilidad que podría parecer digna de veneración es presentada como incapacidad de actuar. No se trata del reposo voluntario de alguien poderoso, sino de un objeto que no puede dejar su lugar por sí mismo.

El clamor del devoto introduce una necesidad personal. Cuando llega la angustia, la cuestión ya no es si el objeto posee una forma bella o un lugar honorable. Se necesita una respuesta y un rescate. La imagen no ofrece ninguno de los dos.

Así se completa el contraste con 46:3–4. El Señor lleva y libra al pueblo; el ídolo es llevado y no salva al que clama. El problema de la adoración falsa alcanza por tanto la vida del adorador, que ha puesto su esperanza en una incapacidad.

La secuencia de los verbos

Levantar, cargar y colocar tienen a los portadores como sujetos; no responder y no salvar muestran el resultado del supuesto dios. La relación gramatical sostiene el argumento: la actividad está del lado de quienes necesitan ayuda, mientras el objeto al que apelan no puede actuar en su favor.

El Dios que da vida no necesita ser mantenido

Hechos 17:24–31 afirma que el Creador no depende de manos humanas para existir, pues él da vida y aliento. El discurso llama a volver a Dios y señala la resurrección de Jesús como garantía de su juicio. La diferencia con el ídolo no es simplemente de tamaño o ubicación: es la diferencia entre el Dios vivo y lo fabricado.

Aplicación editorial: orar al Padre por medio de Cristo

En Lucas 11:9–13, Jesús enseña a pedir con confianza al Padre celestial y habla del don del Espíritu Santo. Tú puedes llevarle tu angustia sin atribuir a un objeto el poder de asegurar su respuesta. La oración descansa en la bondad del Padre revelada por el Hijo, no en la fuerza que puedas comunicar a lo que sostienes.

La firmeza del propósito de Dios

---

8 Recuerden esto y manténganse firmes;
rebeldes, ténganlo presente.

La enseñanza recibida debe corregir la rebeldía del corazón

El Señor llama a recordar y asumir con firmeza la verdad que la escena de los ídolos ha mostrado.

Explicación del versículo

«Recuerden esto» devuelve la atención de los objetos al pueblo que escucha. La comparación entre el Señor que sostiene y la imagen que debe ser sostenida no es un espectáculo ajeno a Israel. Los oyentes deben permitir que esa verdad examine su propia confianza.

La firmeza pedida no es obstinación en cualquier idea. Está vinculada al reconocimiento de quién puede salvar. Mantenerse firme significa recibir el fundamento que Dios ha dado, en vez de seguir buscando apoyo divino en lo que no puede responder.

La palabra «rebeldes» descubre que el problema supera una falta de información. El pueblo no ha recibido siempre la verdad con obediencia. La llamada a recordar pertenece a una relación en la que Dios corrige y ofrece restauración, sin fingir que el oyente ya es fiel por llevar el nombre de Israel.

«Ténganlo presente» pide una consideración que llegue al corazón. La memoria debe orientar las decisiones y no quedarse en una repetición de datos religiosos. El versículo siguiente precisará el contenido que debe recordarse: la historia y la identidad del único Dios.

La responsabilidad expresada en el original

פֹּשְׁעִים, *posheím*, significa «rebeldes» o transgresores. La palabra mantiene clara la dimensión moral de la respuesta. La promesa de ayuda no vuelve irrelevante la resistencia a quien la ofrece; muestra por qué hace falta recibir su corrección y volver a él.

Recordar para regresar

Isaías 44:21–22 había unido memoria, pertenencia, perdón y vuelta al Señor. La relación explica la finalidad de la amonestación: la verdad recordada abre el camino a una confianza renovada.

Aplicación editorial: recibir una palabra que transforme

Santiago 1:21–25 llama a recibir la palabra con mansedumbre y ponerla en práctica. Tú puedes pedir al Señor que su verdad corrija una confianza falsa y asumir un paso concreto de obediencia. Esa respuesta nace de la gracia de Jesucristo; no sustituye su obra ni convierte tus decisiones en precio de salvación.

---

9 Recuerden las cosas anteriores, desde tiempos antiguos;
porque yo soy Dios, y no hay otro;
soy Dios, y no hay nadie como yo.

La memoria de la fidelidad divina orienta la confianza presente

El pueblo debe recordar su historia para reconocer al único Dios que la ha conducido.

Explicación del versículo

La orden de recordar explica la amonestación de 46:8. Las cosas anteriores no son una colección de recuerdos sin relación con la vida. Remiten al testimonio de lo que Dios ha anunciado y realizado desde tiempos antiguos, mediante lo cual Israel puede reconocer a quien lo sostiene.

La razón se expresa con «porque»: el Señor es Dios y no existe otro igual a él. La memoria debe llevar a esa confesión, no a atribuir poder a las imágenes que otras generaciones hayan venerado. La antigüedad de una costumbre no vuelve verdadera su pretensión.

La repetición de la exclusividad divina intensifica el fundamento del consuelo. Israel no está repartido entre dioses de distintas épocas, regiones o situaciones. El que actuó antes es el que anuncia ahora restauración y conserva la capacidad de realizarla.

El versículo prepara 46:10, donde esa continuidad será expresada como conocimiento del fin desde el principio y firmeza del propósito. Recordar al Señor ayuda a recibir la promesa futura sin exigir que el pueblo pueda verla ya completamente realizada.

Recordar sin quedar encerrado en el pasado

Isaías 43:18–21 había advertido contra detenerse en lo antiguo al punto de no reconocer la obra nueva de Dios. Aquí se pide recordar la fidelidad que permite esperar esa obra. Ambos llamados orientan al mismo Señor: la memoria sirve a la confianza cuando identifica al que puede actuar de nuevo.

La historia de Israel y la promesa de Jesús

Hechos 13:16–23 recorre la elección y conducción de Israel hasta el anuncio de Jesús como Salvador traído conforme a la promesa. La memoria bíblica alcanza así su centro en el cumplimiento de la fidelidad divina en Cristo.

La fe cristiana recibe esa historia con gratitud y aprende a reconocer al Padre que cumple su palabra por medio del Hijo. No necesita borrar las ayudas antiguas ni convertirlas en sustituto de escuchar al Salvador en el presente.

---

10 Yo anuncio el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no se ha hecho.
Digo: “Mi propósito permanecerá, y haré todo lo que deseo”.

La palabra que anuncia el desenlace procede del Dios que lo realiza

El Señor conoce y lleva a cumplimiento su propósito, en contraste con los ídolos incapaces de responder.

Explicación del versículo

«Anuncio el fin desde el principio» explica por qué recordar al Señor fortalece la confianza. Su conocimiento no comienza cuando los acontecimientos ya han terminado. Puede comunicar de antemano lo que todavía no se ha realizado, porque la historia no está fuera de su autoridad.

El paralelismo con «desde la antigüedad lo que aún no se ha hecho» une pasado, anuncio y futuro. La profecía no necesita atribuir después a una imagen lo que ocurrió por otros medios. El Señor ha dado una palabra que permite reconocer al autor del propósito cuando este avanza hacia su cumplimiento.

La segunda mitad va más allá de una capacidad para prever. «Mi propósito permanecerá» afirma firmeza, y «haré todo lo que deseo» declara acción eficaz. El Dios que habla no está obligado a esperar el permiso de una potencia divina rival para realizar su obra.

En la unidad, ese propósito se concreta en el instrumento oriental y en la salvación de Sion de 46:11–13. La declaración no entrega al lector una fórmula para volver infalibles sus propios planes. Su confianza debe dirigirse a la voluntad revelada del Señor, que permanece fiel y justo.

El propósito que permanece

עֲצָתִי תָקוּם, *atsatí taqúm*, significa «mi propósito permanecerá», literalmente se mantendrá en pie. Salmo 33:10–12 contrapone también los planes de las naciones con el consejo del Señor que permanece de generación en generación. La firmeza pertenece a Dios, no a la seguridad con que una persona pronuncie sus deseos.

Esperar en la fidelidad del Señor

Filipenses 1:3–6 expresa confianza en que Dios llevará a término la buena obra comenzada entre los participantes del evangelio hasta el día de Cristo. La esperanza cristiana se funda en su gracia y en la meta que él ha dado a conocer.

Aplicación editorial: planificar sin apropiarte de la soberanía

Tú puedes trabajar responsablemente y orar por el futuro, reconociendo los límites de tu conocimiento. Jesucristo es el Salvador en quien recibes la promesa del Padre. Descansar en su fidelidad permite obedecer y corregir tus planes sin tratar cada cambio de circunstancias como una derrota de Dios.

---

11 Llamo del oriente a un ave de presa y de una tierra lejana al hombre de mi propósito.
Lo he dicho, y ciertamente haré que suceda;
lo he planeado, y ciertamente lo haré.

El Señor llama al instrumento que realizará su propósito de rescate

La figura del ave de presa anuncia una intervención histórica que depende de la palabra divina.

Explicación del versículo

El anuncio del propósito firme de 46:10 recibe una concreción: Dios llama del oriente a un ave de presa y de una tierra lejana al hombre de su propósito. Las dos expresiones se corresponden y presentan una misma intervención mediante una figura y su referente humano.

El ave de presa comunica fuerza de irrupción y capacidad de tomar lo que persigue. No es necesario buscar una segunda criatura extraordinaria o un símbolo separado del hombre mencionado. El paralelismo explica la imagen y la sitúa dentro del gobierno de Dios sobre un agente histórico.

En el contexto de Isaías 44:28 y Isaías 45:1–7, la identificación corresponde a Ciro. Este versículo no repite su nombre, pero continúa el anuncio del gobernante llamado para servir a la restauración. El lector no necesita trasladar la figura a un imperio contemporáneo ni darle una fecha ajena al texto.

La segunda mitad insiste en la correspondencia entre palabra y obra. Dios lo ha dicho y hará que suceda; lo ha planeado y lo realizará. El poder del instrumento no desplaza al Señor como autor del propósito. Su eficacia depende del que lo llama.

El ave y el hombre del propósito

עַיִט, *áyit*, es «ave de presa». La expresión que sigue, «el hombre de mi propósito», limita su interpretación dentro de la unidad. El lenguaje no atribuye al gobernante una naturaleza divina ni declara moralmente perfectos todos sus actos.

La finalidad de la intervención

Isaías 45:13 había explicado el encargo: reconstrucción de la ciudad y libertad para los desterrados. Esa finalidad orienta la fuerza de la imagen. El anuncio no celebra la conquista como fin en sí mismo; sostiene la esperanza del pueblo en la fidelidad del Señor.

Los ídolos son incapaces de moverse y responder; Dios llama a un instrumento desde lejos y realiza lo que promete. La diferencia no depende del prestigio del objeto o del rey, sino de quién tiene autoridad para dirigir la historia hacia su propósito salvador.

---

12 Escúchenme, duros de corazón, que están lejos de la justicia.

El llamado de Dios confronta la resistencia de los que necesitan su justicia

La promesa de salvación se dirige también a quienes han endurecido su respuesta al Señor.

Explicación del versículo

«Escúchenme» retoma la convocatoria de 46:3 y dirige de nuevo la atención a los oyentes. Después de mostrar la incapacidad de los ídolos y la firmeza de su propósito, Dios reclama una respuesta de quienes se resisten a recibir su palabra.

«Duros de corazón» describe una fortaleza mal orientada. No es el valor de quien se mantiene fiel en una prueba, sino la obstinación que impide reconocer al Señor. La firmeza pedida en 46:8 debe estar fundada en la verdad, no en defender una confianza falsa.

Estar lejos de la justicia expresa la distancia de esa conducta y disposición respecto de Dios. El pueblo no puede convertir el hecho de haber sido escogido en una declaración automática de que ya responde correctamente. La amonestación reconoce una necesidad que la promesa siguiente atenderá por iniciativa del Señor.

La relación con 46:13 es decisiva: quienes están lejos oyen que Dios acerca su justicia. La salida no procede de llamar buena a la resistencia, sino de recibir la acción justa y salvadora que el Señor anuncia. Escuchar incluye dejar que esa palabra corrija el corazón.

La dureza del corazón

אַבִּירֵי לֵב, *abbiréi lev*, expresa una fortaleza del corazón que aquí tiene el sentido de dureza. El contexto de rebeldía en 46:8 y de distancia respecto de la justicia explica el matiz. La palabra no debe convertirse en elogio de la autosuficiencia.

La justicia recibida por gracia

Romanos 3:21–26 presenta la justicia de Dios manifestada en la redención de Jesucristo y recibida mediante la fe. El pecado es real y todos necesitan gracia; la justificación no se obtiene defendiendo una inocencia ficticia.

Aplicación editorial: escuchar cuando la verdad te corrige

Tú puedes acercarte a Cristo reconociendo una resistencia concreta a su enseñanza. El Padre no exige que fabriques una historia de perfección para buscar su misericordia. Recibe por fe la gracia del Salvador y permite que su palabra guíe una obediencia agradecida, en lugar de proteger lo que te aleja de él.

---

13 He acercado mi justicia, no está lejos;
mi salvación no tardará.
Pondré salvación en Sion y, para Israel, mi gloria».

La justicia que el pueblo necesita se acerca por iniciativa del Señor

Dios promete salvación en Sion y mostrará en Israel la gloria de su fidelidad.

Explicación del versículo

La promesa responde directamente a la distancia descrita en 46:12. Los oyentes están lejos de la justicia, pero el Señor afirma que ha acercado la suya. La esperanza comienza con esa iniciativa divina, no con la capacidad del pueblo para asegurar por sí mismo el rescate.

Justicia y salvación aparecen en paralelo. La rectitud de Dios se muestra en su fidelidad a la palabra y en su acción eficaz a favor del pueblo. Su promesa no consiste en ignorar la rebeldía, sino en realizar una restauración conforme a su carácter.

«No tardará» afirma la certeza y cercanía de la intervención anunciada dentro de este horizonte de liberación. No proporciona un calendario para trasladar a cualquier deseo personal. El Señor ha

identificado el propósito y el instrumento que usará; el pueblo debe recibir la promesa sin medirla solo por la fuerza visible de Babilonia.

Sion e Israel hacen concreto el destino del rescate. La ciudad devastada y el pueblo desterrado no han quedado fuera del cuidado divino. La salvación mostrará la gloria del Señor entre ellos, para que su nueva condición haga conocida la fidelidad de quien los sostiene.

De lejos a cerca

La repetición de la distancia entre 46:12 y 13 organiza el cierre. La justicia que el corazón endurecido no posee no queda inaccesible por falta de poder divino. Dios la acerca y llama a escuchar. La promesa abre un camino de respuesta, sin convertir la desobediencia en algo irrelevante.

Salvación y gloria en Jesucristo

Lucas 2:25–32 presenta a Simeón, guiado por el Espíritu Santo, reconociendo en Jesús la salvación preparada para los pueblos y la gloria de Israel. La relación lleva la esperanza a su centro en el Mesías, sin borrar el destinatario histórico de la promesa.

Romanos 3:21–26 muestra que la justicia salvadora se recibe por la fe en Cristo, gracias a su redención. El Padre da una ayuda que no podíamos producir, y la vida nueva responde con gratitud. La gloria pertenece al Señor que salva, no a los méritos con que alguien pretenda reemplazar su gracia.

Capítulo 47

Juicio sobre Babilonia

---

1 «Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia;
siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos.
Porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

Babilonia pierde la posición privilegiada en la que fundaba su seguridad

La ciudad imperial es presentada como una mujer obligada a dejar el trono y sentarse en el polvo.

Explicación del versículo

Las órdenes de bajar y sentarse anuncian una inversión de condición. Babilonia ya no domina desde un asiento real; queda a ras de tierra. El contraste entre trono y polvo hace visible la pérdida de poder antes de detallar sus consecuencias.

«Virgen hija de Babilonia» personifica a la ciudad y su población. La figura comunica una condición que se consideraba protegida y privilegiada. No afirma inocencia moral: los versículos siguientes expondrán crueldad, arrogancia y confianza en prácticas incapaces de salvar.

«Hija de los caldeos» nombra la misma realidad desde su pertenencia histórica. No introduce una segunda mujer que deba identificarse aparte. Las dos expresiones permiten dirigirse a la potencia como a un personaje que escucha su sentencia.

La pérdida de los títulos «tierna y delicada» señala el fin de una vida resguardada del trabajo y de la humillación que imponía a otros. El juicio no se limita a cambiar una opinión sobre Babilonia. La ciudad dejará de poder sostener la posición desde la que se sentía segura.

El lugar del anuncio en la unidad

Isaías 46 había mostrado a las imágenes babilónicas como carga incapaz de rescatarse. Ahora la mirada alcanza al poder que las veneraba. El fracaso de los ídolos y la caída de la ciudad pertenecen al mismo contraste con el Señor que sostiene y salva a Israel.

La fidelidad al pueblo desterrado

Isaías 43:14–15 había anunciado una intervención contra Babilonia por causa del pueblo y llamado a Jehová su Redentor y Rey. Isaías 45:13 había prometido libertad a los desterrados. El juicio presente hace comprender que su opresor no posee un dominio definitivo.

La esperanza de Israel no exige negar la realidad del imperio. Recibe la palabra de una autoridad superior a él, capaz de quitarle una seguridad que sus riquezas y sus dioses no pueden garantizar.

---

[2] Toma las piedras de molino y muele harina.
Quítate el velo, levanta la falda, descubre las piernas y cruza los ríos.

La señora de reinos es llevada a una condición de servicio y desplazamiento

El trabajo del molino y el cruce de los ríos expresan la pérdida de comodidad y protección de Babilonia.

Explicación del versículo

Las órdenes desarrollan el descenso del trono al polvo de 47:1. La ciudad personificada debe tomar piedras de molino y moler harina. La que parecía resguardada de trabajos pesados es presentada realizando una tarea exigente por sí misma.

El problema no es que el trabajo manual carezca de dignidad. Dentro del poema, la fuerza de la imagen nace del cambio de posición: Babilonia ya no puede exigir que otros sostengan sin límite su vida privilegiada. Su dominio ha terminado y su nueva condición queda expuesta.

Quitarse el velo, levantar la falda y descubrir las piernas acompañan la necesidad de avanzar a través del agua. Las vestiduras asociadas al resguardo y al honor deben ajustarse a una marcha que la ciudad no controla. La imagen une esfuerzo, exposición y desplazamiento.

«Cruza los ríos» no identifica aquí una ruta ni un curso de agua particular. Su función es presentar a la antigua señora en una situación vulnerable. El versículo siguiente llevará esa exposición al lenguaje de vergüenza pública, dentro de la sentencia pronunciada por el Señor.

El molino y la condición del servidor

Éxodo 11:4–8 contrapone al heredero del trono con la esclava situada tras el molino. Jueces 16:21 presenta también a Sansón moliendo en la cárcel. Esas relaciones muestran cómo una tarea ordinaria puede expresar, en un contexto de derrota, pérdida de libertad y posición. No convierten toda labor de molienda en señal de culpa.

Comprender la inversión

El poema prepara la acusación de 47:6, donde Babilonia será denunciada por el peso que impuso a los vulnerables. La caída de su privilegio no es un entretenimiento acerca de otra cultura. Hace visible que una potencia capaz de cargar a otros no queda fuera de la justicia del Señor.

---

[3] Tu desnudez será descubierta y tu vergüenza será vista.
Tomaré venganza y no perdonaré a nadie».

El juicio deja al descubierto la vergüenza que el poder ocultaba

El Señor anuncia una retribución que Babilonia no podrá impedir mediante su posición o sus recursos.

Explicación del versículo

La exposición continúa la imagen de la ciudad personificada. La desnudez y la vergüenza expresan la pérdida pública de honor y protección. El poder que antes parecía imponer su propia medida sobre otros queda incapaz de esconder su condición.

El cambio a «Tomaré venganza» identifica al autor de la sentencia. El Señor interviene como juez; la caída no es presentada como una simple competencia entre imperios igualmente soberanos. Los versículos 6–10 explicarán la culpa concreta de Babilonia, especialmente su crueldad y su arrogancia.

La retribución divina debe distinguirse del deseo humano de dañar por resentimiento. El texto atribuye la decisión al Dios justo que ha anunciado y dirigido la historia. La humillación del opresor revela que no puede conservar para siempre el poder de infligir dolor sin responder por ello.

«No perdonaré a nadie» expresa la severidad de esta sentencia contra Babilonia. El alcance pertenece a la escena de juicio, no a una declaración de que Dios nunca ofrezca perdón a ningún ser humano. El mismo contexto acaba de invitar a los confines de la tierra a volverse al Señor y recibir salvación en 45:22.

La ciudad como personaje

La mujer de 47:1–3 representa a Babilonia. El poema utiliza el lenguaje de exposición y deshonra para anunciar su pérdida de poder. No entrega a los lectores una orden de reproducir la humillación sobre una persona concreta. La acción judicial permanece en manos del Señor.

Aplicación editorial: dejar la retribución a Dios

Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza propia y vencer el mal con el bien, confiando la retribución al Señor. Como discípulo de Jesucristo, tú puedes buscar justicia y cuidado para el que sufre sin convertir el agravio en autorización para dañar.

La gracia del Salvador enseña a reconocer la seriedad del mal y a actuar con verdad. Confiar en la justicia del Padre no exige negar el dolor ni imitar la crueldad que se denuncia.

---

4 Nuestro Redentor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre, es el Santo de Israel.

El pueblo reconoce a su Redentor en el Dios que juzga al opresor

La confesión de pertenencia y esperanza identifica al Señor por su poder y su santidad.

Explicación del versículo

La breve confesión interrumpe la sentencia dirigida a Babilonia. «Nuestro Redentor» introduce una voz de reconocimiento: el Dios que actúa contra la ciudad es aquel en quien el pueblo encuentra rescate. El juicio no queda como una escena de poder sin relación con los cautivos.

El posesivo «nuestro» expresa vínculo, no propiedad sobre Dios. El pueblo no dispone del Señor para cualquier propósito propio; confiesa al que lo ha reclamado y prometido restaurar. La esperanza descansa en la fidelidad del Redentor, no en una fuerza que Israel haya logrado imponer sobre él.

«El SEÑOR de los ejércitos» afirma autoridad capaz de vencer la resistencia del imperio. El título responde al temor de quienes han vivido bajo un poder aparentemente insuperable. Babilonia puede perder su dominio porque no es la autoridad última de la historia.

«El Santo de Israel» mantiene el carácter de esa intervención. El rescate no procede de un dios que apruebe la crueldad de su propio pueblo mientras condena la ajena. La santidad del Señor ha aparecido también en la disciplina sobre Israel. Su fidelidad puede corregir al pueblo y, a la vez, librarlo del opresor que ha actuado sin compasión.

El Redentor de la confesión

גֹּאֲלֵנוּ, *goalénu*, significa «nuestro Redentor». La palabra expresa al que rescata y reclama al que le pertenece. Su presencia entre la sentencia de 47:3 y la continuación de 47:5 orienta la lectura: el juicio sobre Babilonia sirve a la manifestación del Dios que puede restaurar.

La redención en Jesucristo

Efesios 1:3–10 sitúa la redención en la sangre de Cristo y el perdón conforme a la riqueza de la gracia. La confesión del Redentor alcanza así su centro salvador en la entrega del Hijo y en el propósito del Padre.

Tito 2:11–14 presenta a Jesucristo como nuestro gran Dios y Salvador, que se entregó para redimir y purificar un pueblo suyo. La respuesta de fe no compra esa pertenencia; recibe su gracia y aprende una vida de justicia, gratitud y buenas obras.

---

5 «Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán señora de reinos.

El dominio imperial termina en silencio y pérdida de honra

Babilonia ya no puede sostener el título de señora de reinos que alimentaba su seguridad.

Explicación del versículo

La palabra vuelve a dirigirse a la hija de los caldeos, la ciudad personificada en 47:1. Sentarse en silencio y entrar en tinieblas expresa un descenso desde la posición pública y dominante que había ocupado.

El silencio contrasta con la voz de quien daba órdenes a otros pueblos. Las tinieblas presentan la pérdida de esplendor y visibilidad. La imagen no ofrece una descripción técnica de la iluminación de la ciudad; comunica su humillación ante una autoridad que no puede desafiar con éxito.

«Nunca más te llamarán señora de reinos» identifica lo que está en juego. Babilonia ejercía y disfrutaba un dominio sobre otros, pero no poseía un derecho eterno a conservarlo. Su título podía ser reconocido por los seres humanos y, aun así, quedar sujeto al juicio del Señor.

La repetición de «nunca más» retoma la pérdida de «tierna y delicada» en 47:1. El poema va retirando los nombres en que la ciudad apoyaba su imagen de seguridad. La nueva condición deshace una pretensión que ella había tratado como permanente.

La señora de los reinos

גְּבֶרֶת מַמְלָכוֹת, *guevéret mamlakhót*, expresa «señora de reinos». El término pertenece a la autoridad imperial presentada como una mujer dominante. Los versículos 7–8 explicarán que esa posición se transformó en una jactancia de permanencia y exclusividad.

El límite del orgullo babilónico

Daniel 4:28–37 presenta a Nabucodonosor jactándose de Babilonia y aprendiendo que el Altísimo gobierna sobre los reinos humanos. El relato incluye humillación y reconocimiento de la justicia divina. La relación muestra la diferencia entre poseer un poder recibido y atribuirse una soberanía absoluta.

La esperanza del pueblo cautivo no consiste en fingir que el imperio nunca fue poderoso. Recibe la palabra de que ese poder tiene un límite y debe responder ante el Señor. La confesión del Redentor en 47:4 permite esperar una justicia que la arrogancia del opresor no puede cancelar.

La crueldad y la soberbia de Babilonia

---

6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tu mano.
No les mostraste compasión;
sobre el anciano hiciste muy pesado tu yugo.

Servir de instrumento de juicio no absuelve la crueldad del opresor

El Señor explica la derrota de su pueblo y acusa a Babilonia por haber actuado sin misericordia.

Explicación del versículo

El Señor reconoce su propia acción: se enojó con su pueblo, dejó su heredad expuesta a la deshonra y la entregó en manos de Babilonia. El destierro no se presenta como prueba de que los dioses babilónicos hayan vencido al Dios de Israel. La historia del pueblo permanece bajo su justicia.

Sin embargo, «mi pueblo» y «mi heredad» conservan la pertenencia. La disciplina no ha hecho que Israel sea propiedad absoluta de su opresor. Babilonia debe responder por el modo en que trató a quienes quedaron bajo su poder.

La acusación es concreta: no mostró compasión y volvió especialmente pesado el yugo del anciano. La capacidad de dominar no da derecho a intensificar el dolor del vulnerable. El Señor no acepta que el éxito imperial sirva como excusa para la falta de misericordia.

La coexistencia de gobierno divino y responsabilidad humana es esencial. Dios puede conducir la historia y juzgar a su pueblo sin aprobar la intención cruel de quien lo oprime. El instrumento no se transforma por su función en dueño del juicio ni queda exento de rendir cuentas.

El anciano que Dios sostiene y Babilonia carga

Isaías 46:3–4 había prometido que el Señor llevaría a Israel hasta la vejez. Aquí Babilonia aumenta el yugo sobre el anciano. La cercanía de ambos pasajes hace visible un contraste moral: el Redentor sostiene al débil, mientras el opresor convierte su debilidad en ocasión de carga.

El instrumento también es juzgado

Isaías 10:5–15 presenta una distinción semejante respecto de Asiria: el Señor usa su acción y después juzga su arrogancia. Jeremías 25:8–12 afirma también el juicio sobre Babilonia después de su papel en el destierro. Ninguna potencia convierte su utilidad histórica en inocencia moral.

Aplicación editorial: ejercer responsabilidad con misericordia

Tú puedes examinar cómo tratas a quien depende de ti, especialmente cuando tiene menos fuerza para responder. Santiago 2:12–13 llama a hablar y actuar con conciencia de juicio y misericordia. La compasión recibida en Jesucristo debe dar fruto en cuidado concreto; nunca convierte el cargo o la autoridad en permiso para imponer cargas sin amor.

---

7 Dijiste: “Seré señora para siempre”.
No tomaste estas cosas a pecho ni recordaste su desenlace.

La pretensión de permanencia impide a Babilonia considerar su desenlace

La ciudad ha tratado su dominio como eterno y ha rechazado la advertencia que debía orientar su conducta.

Explicación del versículo

La palabra cita la seguridad de Babilonia: «Seré señora para siempre». El título de 47:5 se convierte aquí en una pretensión de duración absoluta. La ciudad no se limita a disfrutar una posición temporal; actúa como si su poder no pudiera terminar ni ser juzgado.

Esa convicción ayuda a comprender la crueldad descrita en 47:6. Quien se imagina dueño permanente de otros puede dejar de considerar el límite de su autoridad y la dignidad del que sufre. El juicio muestra que una posición de fuerza no transforma al imperio en soberano de la historia.

«No tomaste estas cosas a pecho» acusa una falta de consideración seria. El problema no es desconocer un detalle menor, sino no permitir que la verdad acerca de Dios, del pueblo entregado en su mano y de su propia conducta afecte al corazón.

«Ni recordaste su desenlace» enfrenta la jactancia con lo que no quiso pensar. El fin de una conducta no queda anulado porque el poderoso lo ignore. La continuidad de sus recursos durante un tiempo no demuestra que su posición sea eterna.

El desenlace que Dios conoce

אַחֲרִית, *ajarít*, designa aquí el desenlace. Isaías 46:9–11 había afirmado que el Señor anuncia el fin desde el principio y realiza su propósito. La cercanía de los pasajes refuerza el contraste: Dios conoce y gobierna el resultado que Babilonia se niega a considerar.

Aplicación editorial: vivir sin presumir del mañana

Santiago 4:13–17 llama a planificar reconociendo la voluntad del Señor y condena la jactancia presuntuosa. Tú puedes trabajar y asumir responsabilidades sin tratar tus recursos como garantía de permanencia.

Jesús muestra en Lucas 12:16–21 que una abundancia acumulada no da dominio sobre la propia vida. La fe en Cristo permite agradecer lo recibido y responder con justicia, mientras la esperanza descansa en la gracia del Padre y no en una seguridad fabricada.

---

8 Ahora escucha esto, amante de los placeres, que vives confiada y dices en tu corazón: “Yo, y nadie más;
no quedaré viuda ni conoceré la pérdida de hijos”.

Babilonia confunde su bienestar presente con una seguridad absoluta

La ciudad declara que nada puede alterar su posición ni hacerla experimentar pérdida.

Explicación del versículo

«Ahora escucha» exige atención a la que no quiso considerar el desenlace. La amante de los placeres vive confiada, pero esa tranquilidad está unida a una arrogancia interior. No es el simple disfrute agradecido de un bien; es la convicción de que nadie puede quitarle su dominio.

«Yo, y nadie más» coloca a la ciudad en el centro de su propia explicación de la historia. La frase resuena frente a las declaraciones del Señor de que no hay otro Dios. Babilonia habla como si su poder no tuviera un límite superior y como si los demás solo existieran en relación con sus intereses.

La viudez y la pérdida de hijos prolongan la personificación femenina. La ciudad asegura que no conocerá la desprotección ni el duelo que considera propios de otros. El texto no identifica aquí un esposo particular

ni reduce los hijos a una lista de personajes. La imagen abarca la pérdida de sostén y de población que su falsa confianza descarta.

La palabra siguiente responderá precisamente a esas dos negaciones. La seguridad no está fundada en la promesa del Señor, sino en la incapacidad de imaginar que su posición cambie. El juicio hará visible que no reconocer un riesgo no equivale a estar fuera de él.

La exclusividad reclamada

La expresión de Babilonia contrasta con Isaías 45:5–7, donde la exclusividad pertenece al Dios que gobierna luz, tinieblas, paz y adversidad. La ciudad no puede apropiarse de una autoridad que solo corresponde al Señor.

La figura de la viuda y la compasión divina

La amenaza a la ciudad no convierte la viudez o la pérdida de hijos en prueba automática de culpa personal. Salmo 146:5–9 presenta al Señor sosteniendo a la viuda y al huérfano. La acusación se dirige a la soberbia de Babilonia, que se creía inmune al dolor que imponía.

Una relación con Apocalipsis

Apocalipsis 18:7–8 retoma la figura de una Babilonia que se dice reina y niega que verá viudez o duelo. La relación muestra la continuidad bíblica de la denuncia del poder arrogante. No autoriza a identificar sin fundamento a cada personaje contemporáneo con todos los detalles de ambas profecías.

---

9 Pero estas dos cosas vendrán sobre ti en un instante, en un solo día: pérdida de hijos y viudez.
Vendrán sobre ti en toda su plenitud, a pesar de tus muchas hechicerías y de la gran fuerza de tus encantamientos.

La pérdida que Babilonia niega llegará sin que sus hechicerías puedan evitarla

El anuncio responde a su falsa seguridad con dos golpes que destruyen la pretensión de inmunidad.

Explicación del versículo

«Estas dos cosas» recoge exactamente la pérdida de hijos y la viudez negadas en 47:8. La sentencia no responde con una dificultad cualquiera, sino con aquello que la ciudad había excluido de su futuro. Su palabra de autosuficiencia queda confrontada con la del Señor.

«En un instante, en un solo día» intensifica la irrupción del juicio. Babilonia no podrá administrar una transición a su medida ni impedir la caída mediante una prolongación de sus privilegios. El lenguaje comunica rapidez y decisión, sin ofrecer aquí un inventario de acontecimientos militares fechado hora por hora.

«En toda su plenitud» afirma la gravedad de la pérdida. Las imágenes no describen una molestia superficial que permita conservar intacta la seguridad anterior. La condición de la ciudad cambia de manera que su jactancia ya no puede sostenerse.

Las muchas hechicerías y la fuerza de los encantamientos no impedirán el resultado. El texto se enfrenta al apoyo religioso que Babilonia había sumado a su poder político. La cantidad de prácticas y el prestigio que les atribuía no las convierten en una defensa capaz de obligar a Dios a retirar su juicio.

La confianza religiosa equivocada

כְּשָׁפִים, *keshafím*, se refiere a las hechicerías mencionadas en la acusación. Deuteronomio 18:9–14 había advertido a Israel contra buscar dirección y poder mediante esas prácticas. La respuesta al temor debe dirigirse al Señor, no a intentar dominar el futuro por medios que desplazan su autoridad.

La caída de una seguridad arrogante

Apocalipsis 18:7–10 recoge la relación entre la jactancia de Babilonia, el duelo que niega y la rapidez del juicio. El fundamento de la sentencia es el poder del Señor que la juzga.

La conexión conserva la seriedad del anuncio sin hacer de la imagen un método para calcular fechas modernas. El oyente es llamado a abandonar una confianza falsa y reconocer al Dios cuya palabra permanece, el mismo que ofrece salvación a quienes se vuelven a él.

---

10 Confiaste en tu maldad y dijiste: “Nadie me ve”.
Tu sabiduría y tu conocimiento te han extraviado, y dijiste en tu corazón: “Yo, y nadie más”.

La seguridad de Babilonia nace de una confianza que oculta su propia culpa

La ciudad cree que nadie ve su maldad y usa su saber para sostener una imagen de autosuficiencia.

Explicación del versículo

«Confiaste en tu maldad» identifica un fundamento moralmente corrupto. Babilonia no aparece simplemente como alguien que sufrió una crisis inesperada pese a obrar con justicia. La acusación se dirige a una conducta que produce seguridad a costa de otros y se considera fuera de rendición de cuentas.

«Nadie me ve» expresa la ilusión de impunidad. La ciudad puede ocultar actos a otros seres humanos o acallar a quienes los padecen, pero no queda por ello fuera del conocimiento del Señor. El anuncio profético descubre lo que su propia palabra pretendía esconder.

La sabiduría y el conocimiento la han extraviado porque sirven a esa orientación. El versículo no condena todo aprendizaje ni trata la ignorancia como virtud. El mismo libro llama a conocer y comprender. Denuncia un saber que fortalece la autosuficiencia y pretende reemplazar el reconocimiento de Dios.

La repetición «Yo, y nadie más» muestra el resultado en el corazón. La ciudad se coloca como centro y medida de su realidad. El juicio responde a la distancia entre esa pretensión y su condición verdadera: es un poder humano responsable ante el Creador.

La falsa idea de estar oculto

Isaías 29:13–16 había denunciado a quienes esconden sus planes y preguntan quién los ve. Salmo 94:4–11 vincula la opresión con la afirmación de que el Dios de Jacob no se da cuenta y responde recordando al que formó el ojo y el oído. Las relaciones muestran que la denuncia alcanza una evasión moral, no una limitación de la percepción divina.

Aplicación editorial: recibir la verdad sin ocultarte

Hebreos 4:12–16 afirma que todo está expuesto ante Dios y, enseguida, invita a acercarse por Jesús al trono de la gracia. Tú puedes reconocer una culpa sin protegerla con apariencia, saber o poder. El Salvador no exige que engañes para buscar misericordia; te llama a recibirla con fe y responder con una vida verdadera.

---

11 Vendrá sobre ti un mal que no sabrás conjurar;

caerá sobre ti una calamidad que no podrás remediar;
vendrá de repente sobre ti una catástrofe que no conoces.

La calamidad supera el conocimiento y los recursos en que Babilonia confía

El juicio llegará sin que la ciudad pueda anticiparlo, apartarlo o remediarlo a su manera.

Explicación del versículo

El anuncio responde a la confianza de 47:10 mediante tres expresiones de desastre. Mal, calamidad y catástrofe acumulan el peso del desenlace. Lo que la ciudad excluía de su horizonte llega como una realidad que no puede deshacer con su seguridad anterior.

Las negaciones atacan precisamente sus pretensiones de saber y poder: no sabrá conjurarlo, no podrá remediarlo y no lo conocerá de antemano como esperaba. El conocimiento que alimentaba su orgullo no puede garantizar control sobre el juicio del Señor.

La llegada repentina no significa que Dios haya juzgado sin comunicar advertencia alguna. La profecía está haciendo oír el anuncio. Lo inesperado pertenece a la ciudad que no quiso considerar su desenlace y que siguió confiando en medios falsos. El contraste muestra la gravedad de desatender la palabra recibida.

La frase prepara el desafío a hechiceros y observadores de los cielos de 47:12–13. Si sus consejos pretendían asegurar el futuro, ahora deberían librar a Babilonia. La sentencia hará patente que no poseen la autoridad que se les atribuye.

El mal cometido y el mal sufrido

El lenguaje hebreo relaciona la maldad de 47:10 con la adversidad de 47:11 mediante términos del mismo campo. El contexto distingue sus sentidos: primero se denuncia la culpa; después, la calamidad que alcanza a la ciudad. La relación no hace de la crueldad una acción moralmente buena ni de toda desgracia individual una prueba de culpa específica.

La palabra de Dios frente al saber presuntuoso

Isaías 44:24–26 presenta al Señor frustrando a los adivinos y confirmando la palabra de sus mensajeros. La verdad de la salvación no depende de disponer de un consejo secreto capaz de dominar a Dios, sino de escuchar al que anuncia y cumple.

Aplicación editorial: buscar un fundamento que permanezca

Jesús enseña en Mateo 7:24–27 que escuchar y practicar su palabra es edificar sobre roca. Tú puedes reconocer tus límites y confiar en Cristo, sin convertir recursos o previsiones en garantía absoluta. La obediencia agradecida nace de su gracia y sostiene una vida abierta a la verdad, incluso cuando cambian las circunstancias.

El fracaso de la hechicería y los augurios

---

12 Persiste, pues, en tus encantamientos y en tus muchas hechicerías, en las que te has fatigado desde tu juventud.
Quizá puedas sacar provecho, quizá puedas causar temor.

El desafío deja a Babilonia ante la inutilidad de sus encantamientos

La orden de persistir es irónica: exige que las prácticas en que confía demuestren el rescate que no pueden dar.

Explicación del versículo

«Persiste, pues» recoge la confianza de Babilonia en encantamientos y hechicerías. Después de anunciar que no podrá evitar la calamidad, el Señor la confronta con aquello en lo que ha invertido su esfuerzo. Si esos medios poseen el poder supuesto, deberían mostrarlo ahora.

El mandato no recomienda al oyente practicar hechicería. Su función es desafiar una pretensión que los versículos anteriores ya han declarado incapaz. El desarrollo terminará mostrando que quienes daban esos consejos no pueden librar ni su propia vida.

«Desde tu juventud» extiende la acusación a una práctica arraigada en la historia de la ciudad. La antigüedad y el esfuerzo invertido no prueban que sea verdadera. Babilonia se ha fatigado en algo que no le concede autoridad sobre su futuro.

Los dos «quizá» ponen a prueba el provecho y el temor que esperaba producir. No expresan incertidumbre del Señor acerca de su sentencia. La ironía enfrenta la seguridad del anuncio divino con la incapacidad de las prácticas para cumplir lo prometido por sus defensores.

El lenguaje del reto

La forma de imperativo debe leerse dentro de 47:9–15. El contexto anuncia fracaso antes y después de ella. Aislarla como permiso cambiaría el sentido de la unidad y convertiría una exposición del engaño en una invitación a sostenerlo.

El conocimiento verdadero del Señor

Deuteronomio 18:9–14 había prohibido a Israel buscar dirección mediante adivinación y encantamientos. Jeremías 9:23–24 sitúa la verdadera gloria en conocer al Señor que practica amor fiel, derecho y justicia. La salida del engaño lleva hacia una relación verdadera con Dios.

Aplicación editorial: abandonar una confianza que no salva

Tú puedes reconocer que el tiempo invertido en una práctica no la vuelve capaz de darte vida. Tito 3:4–7 presenta la salvación como misericordia de Dios, renovación del Espíritu Santo y gracia recibida por Jesucristo. Acude al Salvador con fe, sin intentar comprar o forzar su cuidado mediante medios que sustituyen su autoridad.

---

13 Te has cansado con tus muchos consejos.
Que se presenten ahora y te salven los que dividen los cielos, los que observan las estrellas, los que anuncian cada mes lo que ha de venir sobre ti.

Los pronósticos celestes no pueden librar a Babilonia del juicio

La multiplicación de consejos ha producido cansancio, sin conceder el rescate que la ciudad esperaba.

Explicación del versículo

La primera frase muestra el resultado de buscar seguridad en muchas voces. Babilonia está cansada, no salvada. La cantidad de consejos recibidos no ha resuelto la limitación que intenta superar: no posee autoridad para dominar su futuro frente al Señor.

«Que se presenten ahora y te salven» continúa el desafío de 47:12. Los especialistas que se ofrecían como guías deben demostrar la ayuda atribuida a sus pronósticos. El tono irónico no recomienda su práctica; pone su pretensión ante una prueba cuyo fracaso será anunciado en 47:14.

Dividir los cielos, observar estrellas y anunciar cada mes describe un uso adivinatorio de los astros. El problema del pasaje no es toda observación del mundo creado, sino convertirla en una fuente de control religioso y de seguridad frente a Dios. El contexto de encantamientos y hechicerías orienta el sentido.

La exigencia no se limita a acertar una descripción del desastre después de que ocurra. Babilonia necesita ser librada. El contraste entre pronóstico y salvación descubre que una voz puede reclamar conocimiento sin poseer poder para sostener a quien depende de ella.

El anuncio mensual

La expresión hebrea מוֹדִיעִם לֳחָדָשִׁים, *modiím lejodashím*, presenta a los que hacen anuncios por meses. Su función en la acusación es mostrar una práctica continuada en la que la ciudad ha puesto confianza. La frecuencia de las predicciones no las convierte en palabra del Señor.

Los cielos pertenecen al Creador

Isaías 45:12 había afirmado que el Señor extendió los cielos y dio órdenes a su ejército. Jeremías 10:1–5 llama también a no aterrorizarse por señales celestes y relaciona esa advertencia con la incapacidad de los ídolos. La creación no debe ocupar el lugar de su Dios.

La ayuda que no agota al necesitado

Isaías 40:28–31 presenta al Señor que no se fatiga y fortalece al débil. La relación devuelve al centro del consuelo: la vida no se sostiene mediante un esfuerzo interminable por obtener el pronóstico correcto, sino en la fidelidad del Dios que conoce y salva.

---

14 Mira, son como paja;
el fuego los quemará.
No librarán su vida del poder de la llama.
No habrá brasa para calentarse ni fuego ante el que sentarse.

Quienes prometían protección no pueden salvar ni su propia vida

La imagen de la paja consumida muestra la fragilidad de los consejeros ante el juicio del Señor.

Explicación del versículo

El «Mira» dirige la atención al desenlace de la prueba. Los que debían presentarse para salvar a Babilonia son como paja. La comparación sustituye la imagen de una autoridad segura por la de un material incapaz de resistir el fuego.

La llama hace visible la eficacia del juicio y la debilidad de quienes la enfrentan. La sentencia no dice únicamente que sus cálculos fueron imperfectos. Afirma que no pueden librar su propia vida y, por tanto, no ofrecen a otros la protección que estos buscaban.

La segunda mitad distingue ese fuego de uno preparado para el bienestar. No hay brasa para calentarse ni un hogar ante el que sentarse. El juicio no puede acomodarse como una dificultad que permita conservar intacta la tranquilidad anterior. Babilonia no podrá transformar su propia caída en otro recurso a su servicio.

El contraste retoma la dependencia que el capítulo ha descubierto en cada apoyo. Poder, encantamientos y pronósticos parecían asegurar el futuro; ahora sus defensores necesitan un rescate que ellos mismos son incapaces de producir.

El fuego y sus funciones en el libro

Isaías 44:16–20 había mostrado al fabricante calentándose con una parte de la madera mientras adoraba el resto. Allí el calor tenía una utilidad cotidiana y la adoración era el engaño. Aquí el fuego es imagen de juicio. El contexto define la función de cada uso, sin imponer a todas las llamas de la Escritura un significado idéntico.

Fragilidad y salvación

La incapacidad de los consejeros prepara la última frase de 47:15: no hay quien salve a la ciudad dentro de los apoyos en que ha confiado. La denuncia no elimina al Salvador verdadero. Isaías 43:10–13 lo había identificado como el único Señor que anuncia y rescata.

Aplicación editorial: reconocer el límite de los apoyos creados

Tú puedes recibir ayuda humana con gratitud sin conceder a una persona el lugar de salvador absoluto. Jesucristo es el Señor en quien recibes vida y acceso al Padre. La confianza en su gracia permite reconocer la fragilidad de otros y la propia, sin sostener promesas que nadie puede cumplir por sí mismo.

---

15 Así serán para ti aquellos con quienes te has fatigado, tus comerciantes desde tu juventud.
Cada uno vaga por su lado;
no hay quien te salve».

Los apoyos que prosperaron con Babilonia la abandonan sin rescate

El juicio culmina con dispersión y ausencia de una ayuda capaz de sostener a la ciudad.

Explicación del versículo

«Así serán para ti» recoge el fracaso de los consejeros comparados con paja. El resultado se extiende a las relaciones en las que la ciudad ha invertido esfuerzo desde su juventud. Su larga historia de contactos y beneficios no garantiza fidelidad salvadora cuando llega la crisis.

Los comerciantes representan apoyos ligados a la prosperidad de Babilonia. Su presencia en el cierre amplía la denuncia más allá de las prácticas adivinatorias: la red de intereses materiales tampoco posee autoridad para impedir el juicio del Señor.

«Cada uno vaga por su lado» muestra dispersión en lugar de defensa común. Quienes antes contribuían a su posición ya no pueden reunirse en una fuerza que la libre. El movimiento contrasta con la ciudad que se creía centro de todo y decía «Yo, y nadie más».

«No hay quien te salve» cierra la sentencia sobre esa confianza. No significa que el Señor haya dejado de existir o que nunca ofrezca misericordia. Descubre la ausencia de rescate en los apoyos que Babilonia ha tratado como suficientes. El Redentor confesado en 47:4 permanece distinto de ellos.

La relación con Apocalipsis

Apocalipsis 18:9–19 presenta a reyes, comerciantes y navegantes lamentando la caída de Babilonia, mientras permanecen lejos sin poder rescatarla. La relación desarrolla la denuncia del poder y del lujo que dependen de intereses incapaces de detener el juicio. No exige borrar el horizonte histórico de Isaías ni asignar sus detalles a una ciudad moderna sin fundamento.

Los recursos y la verdadera esperanza

1 Timoteo 6:17–19 llama a no esperar en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, y a responder con generosidad. El problema no es toda actividad comercial, sino la confianza absoluta en lo que no puede dar vida.

Aplicación editorial: acudir al Salvador que permanece

Hebreos 7:23–25 afirma que Jesús vive siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Tú puedes poner allí tu esperanza, recibir su gracia y administrar responsablemente tus recursos. El Padre te recibe por la obra de Cristo, y las buenas obras expresan gratitud sin reemplazar al único Salvador.

Capítulo 48

Dios reprende la infidelidad de Israel

---

1 «Escuchen esto, casa de Jacob, ustedes que llevan el nombre de Israel y han salido de las aguas de Judá, los que juran por el nombre del SEÑOR y hacen mención del Dios de Israel, pero sin verdad ni justicia.

Los nombres y juramentos religiosos no sustituyen una relación verdadera con Dios

El Señor llama a escuchar al pueblo que reconoce su nombre con la boca, pero no responde con verdad y justicia.

Explicación del versículo

Después del juicio sobre Babilonia, la palabra vuelve a la casa de Jacob. La derrota del opresor no permite a Israel evitar el examen de su propia conducta. El Señor se dirige a quienes llevan el nombre recibido y conocen la identidad del Dios que los ha llamado.

Jacob, Israel y Judá sitúan a los oyentes dentro de la historia del pueblo. «Las aguas de Judá» expresa aquí procedencia y descendencia, en paralelo con la casa y el nombre. La imagen conserva la forma del texto sin exigir un río particular ni una referencia al bautismo que el pasaje no menciona.

Jurar por el nombre de Jehová y hacer mención del Dios de Israel son actos que deberían expresar reconocimiento de su autoridad. La acusación no dice que el nombre utilizado sea falso. Descubre que su uso puede convivir con una vida que contradice a aquel a quien se invoca.

«Pero sin verdad ni justicia» determina el sentido de toda la enumeración. El linaje y la confesión externa no vuelven innecesaria una respuesta fiel. El pueblo no puede convertir su identidad recibida en un medio para proteger la infidelidad. La gracia del rescate que será anunciada alcanza a quienes necesitan corrección, no a una comunidad capaz de demostrar inocencia por sus títulos.

Verdad y justicia

אֱמֶת, *emét*, «verdad», y צְדָקָה, *tsedaqáh*, «justicia», describen lo que falta en la respuesta de los oyentes. El contraste no es entre pronunciar un nombre y guardar silencio, sino entre una confesión coherente y un lenguaje religioso desligado de la fidelidad.

La advertencia de Jesús

Mateo 7:21–23 muestra que decir «Señor, Señor» y apelar a obras llamativas no reemplaza conocer a Jesús y responder a la voluntad del Padre. La relación ilumina la seriedad de una confesión que puede hacerse verdadera o quedar contradicha por la vida.

Aplicación editorial: responder a la gracia con sinceridad

Tú puedes acercarte a Cristo sin usar una identidad religiosa para ocultar lo que necesita perdón. Efesios 2:4–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe y las buenas obras como fruto de una vida creada en

Cristo. La obediencia no compra el acceso al Padre; expresa la relación que la misericordia del Salvador hace posible.

---

2 Porque se llaman de la ciudad santa y se apoyan en el Dios de Israel;
el SEÑOR de los ejércitos es su nombre.

El prestigio de la ciudad santa no protege una confianza sin fidelidad

La pertenencia declarada a Jerusalén debe corresponder a una vida orientada hacia su verdadero Señor.

Explicación del versículo

«Porque» continúa la descripción de los oyentes de 48:1. Se identifican con la ciudad santa y afirman apoyarse en el Dios de Israel. Sus palabras expresan una relación privilegiada, pero el versículo anterior ya ha mostrado la falta de verdad y justicia que la contradice.

La ciudad santa es Jerusalén dentro del horizonte del libro. El título recuerda su relación con el Señor y su lugar en la promesa de restauración. No significa que cada habitante o cada decisión realizada en ella sean automáticamente santos.

Apoyarse en Dios es una respuesta correcta cuando nace de recibir su palabra y confiar en su fidelidad. Aquí la acusación expone el uso de esa afirmación como una seguridad externa: los oyentes invocan la relación sin permitir que ella examine su conducta. El problema no es que Dios sea indigno de confianza, sino que el pueblo ha separado su nombre de su verdad.

«El SEÑOR de los ejércitos es su nombre» devuelve al fundamento real. El Señor no es un recurso del que la ciudad pueda disponer mientras vive a su gusto. Su autoridad juzga también a los que lo reconocen de palabra. La esperanza de restauración debe recibirse como misericordia y llamado a escuchar.

Una advertencia compartida por los profetas

Jeremías 7:1–11 denuncia la falsa seguridad en el templo cuando se mantiene injusticia y violencia. Miqueas 3:9–12 acusa a dirigentes que se apoyan verbalmente en Jehová mientras tuercen la justicia. Son denuncias relacionadas, sin que deban mezclarse todos sus detalles como una única escena histórica.

Honrar con el corazón y con la vida

En Mateo 15:1–9, Jesús aplica la advertencia de Isaías 29 acerca de labios que honran a Dios mientras el corazón permanece lejos. El Evangelio dirige al mismo examen de sinceridad, sin citar por ello Isaías 48 como si sus palabras fueran idénticas.

La relación con el Padre se recibe por medio de Jesucristo. Su gracia permite abandonar una seguridad de apariencia y vivir una confianza que acepta la verdad, el perdón y la corrección del Señor.

---

3 Las cosas anteriores las anuncié desde hace tiempo;
salieron de mi boca y las hice oír.
De repente actué, y sucedieron.

La correspondencia entre anuncio y acción permite reconocer la fidelidad del Señor

Dios recuerda que comunicó lo que haría antes de realizarlo, para que su pueblo identificara al autor de los acontecimientos.

Explicación del versículo

El Señor pasa de la identidad declarada por el pueblo a la historia de su propia palabra. Las cosas anteriores fueron anunciadas, salieron de su boca y se hicieron oír. La iniciativa de comunicarlas pertenece a Dios, no a una explicación fabricada después de los hechos.

La acumulación de expresiones de anuncio subraya que los oyentes recibieron testimonio. El Señor no dejó su propósito completamente inaccesible para después exigir que adivinaran su autor. Su palabra debía orientar la lectura de lo ocurrido.

«De repente actué» añade la eficacia de la intervención. La rapidez de la realización no contradice que hubiera sido anunciada desde antes. Dios puede hablar con anticipación y llevar luego a término lo prometido de una manera que supera el control y la expectativa inmediata de sus oyentes.

El versículo no enumera aquí todos los hechos comprendidos entre las cosas anteriores. Su función se aclara en 48:4–5: el anuncio previo debía impedir que un pueblo obstinado atribuyera la obra a sus ídolos. La verdad sobre Dios no se separa de la responsabilidad de reconocerlo.

La palabra y la obra como testimonio

Isaías 41:21–29 había desafiado a los falsos dioses a explicar y anunciar los acontecimientos. Aquí Jehová recuerda que él sí ha hablado y actuado. La comparación no se decide por el material de una imagen o por la insistencia de sus devotos, sino por una autoridad efectiva que cumple su palabra.

Una revelación verdadera

Isaías 45:19–21 relaciona el anuncio anterior con la justicia del Dios que no llama a buscarlo en vano. Ese contexto permite recibir la memoria de 48:3 como fundamento de confianza y como corrección de una interpretación idolátrica de la historia.

El pueblo es llamado a escuchar el conjunto del testimonio, no a usar un resultado aislado para confirmar cualquier preferencia religiosa. La fidelidad del Señor debe dirigir la gratitud hacia él y preparar la recepción de lo nuevo que va a comunicar.

---

4 Porque sabía que eres obstinado, que tu cuello es un tendón de hierro y tu frente es de bronce,

La resistencia de Israel no sorprende al Dios que le habla

Las imágenes de hierro y bronce describen la negativa del pueblo a dejarse orientar por la palabra del Señor.

Explicación del versículo

«Porque sabía» introduce el motivo del anuncio previo explicado en 48:3 y 5. El Señor conocía la obstinación de Israel antes de que los hechos ocurrieran. Su palabra no parte de una valoración ingenua de la respuesta humana ni queda desmentida cuando el pueblo se resiste.

El cuello como tendón de hierro presenta una rigidez que impide volverse o inclinarse. La imagen no acusa una condición corporal. Expresa una voluntad que no quiere ceder ante la autoridad del que la ha formado y llamado.

La frente de bronce añade resistencia a la corrección. El pueblo enfrenta la palabra con dureza en lugar de recibirla. La combinación de ambas imágenes intensifica el diagnóstico: conocer nombres y mantener prácticas religiosas no garantiza un corazón dispuesto a escuchar.

La frase continúa en el versículo siguiente, donde se explica para qué Dios anunció los hechos. La obstinación podía llevar a atribuir su obra a los ídolos. Por eso el Señor dio un testimonio anterior que permitiera reconocerlo y dejara sin fundamento esa falsa atribución.

La dureza dentro de la historia del pueblo

Éxodo 32:7–10 une la fabricación del becerro con la descripción de un pueblo de dura cerviz. La relación muestra que la resistencia no es simplemente una actitud intelectual: puede sostener una adoración que contradice la liberación recibida.

Ezequiel 3:4–11 describe también frente obstinada y corazón duro, mientras el profeta debe guardar y comunicar la palabra de Dios. La firmeza del mensajero fiel y la dureza del rebelde se distinguen por su relación con esa palabra.

Aplicación editorial: dejar que la verdad te haga volver

Tú puedes pedir al Señor una atención humilde cuando la Escritura contradice una convicción o conducta que deseas conservar. Santiago 1:19–25 llama a recibir y practicar la palabra. Acude a Jesucristo con fe: su gracia permite reconocer la resistencia y aprender obediencia, sin convertir la corrección en un ataque que debas rechazar para protegerte.

---

5 te las anuncié desde hace tiempo;
antes de que sucedieran, te las hice oír, para que no dijeras: “Mi ídolo las ha hecho;
mi imagen tallada y mi imagen fundida las han ordenado”.

El anuncio anterior impide atribuir la obra de Dios a los ídolos

El Señor hace conocida su palabra para que su pueblo no entregue a una imagen la gloria de lo que él realiza.

Explicación del versículo

La frase completa el motivo de 48:4. Dios anunció y dejó oír los acontecimientos antes de que llegaran porque conocía la obstinación de Israel. Su comunicación debía orientar al pueblo hacia una interpretación verdadera de la historia.

La atribución que se quiere impedir aparece como una confesión en primera persona: «Mi ídolo las ha hecho». El posesivo muestra adhesión. El oyente no solo contempla un objeto; está dispuesto a reconocerlo como autor de acciones que pertenecen al Señor.

La imagen tallada y la fundida reúnen distintas formas de fabricación bajo una misma pretensión. Ninguna recibe autoridad divina por la técnica utilizada. Decir que ordenaron lo ocurrido les concede un gobierno sobre la historia que el libro ha mostrado que no poseen.

El anuncio previo expone esa falsedad. Si el Señor comunicó lo que haría y después actuó, el pueblo no puede presentar a la imagen como una explicación equivalente sin desatender el testimonio recibido. La fidelidad de Dios pide una gratitud dirigida a su verdadero autor.

La pretensión de dar órdenes

צִוָּם, *tsivvám*, expresa la acción de ordenar que el pueblo atribuiría a sus imágenes. La acusación es más que una confusión sobre un detalle: concede al objeto una autoridad que pertenece al Señor. Reconocer los medios humanos que Dios usa no exige convertir esos medios, ni sus objetos de culto, en poderes divinos independientes.

Una falsa lectura de la liberación

Éxodo 32:7–8 relata una atribución semejante cuando se presenta al becerro como los dioses que sacaron a Israel de Egipto. El pecado consiste en deformar el significado del rescate real recibido.

Isaías 44:24–26 contrapone al Creador que confirma la palabra de sus mensajeros con la incapacidad de los adivinos. La relación mantiene el criterio del presente pasaje: la verdad del anuncio y de su realización debe llevar a reconocer al Señor.

La gloria del que salva

El testimonio no busca hacer de Israel una comunidad que se admire por su propia lucidez. Lo llama a recibir la palabra que corrige su engaño. La esperanza está en el Dios que anuncia y rescata, no en la habilidad de los oyentes para fabricar una explicación favorable a sus preferencias.

---

6 Lo has oído;
míralo todo.
Y ustedes, ¿no lo anunciarán?
Desde ahora te hago oír cosas nuevas, cosas ocultas que no conocías.

El pueblo debe reconocer lo recibido y escuchar lo que Dios anuncia ahora

La memoria de la fidelidad divina abre paso a una palabra nueva que Israel no puede reclamar como descubrimiento propio.

Explicación del versículo

«Lo has oído; míralo todo» llama a considerar el conjunto del testimonio. El Señor no pide una reacción basada en una parte aislada que permita conservar una interpretación idolátrica. Lo anunciado y lo realizado deben contemplarse juntos.

La pregunta «¿no lo anunciarán?» hace del reconocimiento una responsabilidad de testimonio. La comunidad que ha oído y visto está llamada a comunicar la verdad sobre Dios. El cambio entre singular y plural corresponde al pueblo interpelado como Israel y a sus integrantes; no obliga a introducir un nuevo grupo de destinatarios.

«Desde ahora» marca el paso hacia cosas nuevas. El mismo Señor que dio a conocer lo anterior puede comunicar algo que el pueblo todavía no sabe. La fidelidad no lo limita a repetir exactamente una experiencia pasada para ser reconocido.

Las cosas ocultas pertenecían al conocimiento y propósito divinos antes de ser comunicadas al oyente. Su novedad no convierte la imaginación del pueblo en fuente de revelación. Es Dios quien decide hacerlas oír y quien explicará que su comunicación impide la jactancia de quien pretenda haberlas sabido por sí mismo.

Lo oculto que se comunica

נְצֻרוֹת, *netsurót*, expresa aquí cosas guardadas o reservadas, por eso ocultas para los oyentes. Isaías 42:9 había unido el anuncio de cosas nuevas con la palabra que las precede. Isaías 43:18–21 había descrito una restauración nueva mediante camino y agua para el pueblo.

El anuncio que sostiene la fe en Cristo

Juan 13:18–20 presenta a Jesús hablando antes de los acontecimientos para que sus discípulos crean en su identidad cuando se cumplan. La relación muestra una revelación que sirve a la fe en el Señor, no al orgullo de controlar información secreta.

Aplicación editorial: escuchar y dar testimonio con humildad

Tú puedes recibir con gratitud lo que el Padre ha dado a conocer por Jesucristo y hablar de ello con verdad. No necesitas exagerar un conocimiento propio para parecer espiritual. El Espíritu Santo guía conforme a la Escritura, y la gracia del Salvador forma una respuesta que escucha, aprende y obedece.

7 Ahora han sido creadas, y no desde antes;
antes de hoy no las habías oído, para que no digas: “Mira, yo las sabía”.

La novedad de la obra divina excluye la jactancia del oyente

Israel recibe algo que no podía reclamar como un conocimiento dominado de antemano.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo las cosas nuevas de 48:6. Su presentación como creadas ahora destaca la iniciativa de Dios en una obra que no procede de los recursos del pueblo. El oyente no puede tratar su manifestación como una simple confirmación de una sabiduría propia.

La oposición entre ahora y antes organiza el anuncio. Dios había comunicado cosas anteriores desde hace tiempo; también puede hacer oír una palabra nueva en el momento que él determina. Los versículos 3 y 7 se refieren a esas dos situaciones dentro del mismo propósito, sin contradecir la fidelidad divina.

«No las habías oído» pone el límite en el conocimiento del pueblo. No afirma que Dios haya comenzado a conocer su futuro solo ahora. El versículo siguiente insistirá en que él sabía cómo responderían los oyentes. La novedad recibida por ellos no es ignorancia previa en el Señor.

El propósito se expresa con una frase que se quiere impedir: «Mira, yo las sabía». La palabra confronta la apropiación orgullosa del don. Reconocer al que revela es parte de recibir correctamente lo revelado; la información no se da para que el pueblo la use como prueba de una superioridad independiente de Dios.

Creadas por la iniciativa del Señor

נִבְרָאוּ, *nivreú*, expresa «han sido creadas». En esta unidad se refiere a las nuevas realidades anunciadas y hace recaer su origen en la acción divina. El texto no está volviendo a narrar la creación del universo, sino explicando cómo debe recibirse lo nuevo que el Señor hace oír.

La revelación al servicio de la fe

Juan 13:18–20 relaciona el anuncio previo de Jesús con la fe de sus discípulos en su identidad. El conocimiento verdadero lleva hacia el Señor, en vez de alimentar la necesidad de parecer dueño del futuro.

Aplicación editorial: recibir sin presumir

Tú puedes aprender de la Escritura con gratitud y reconocer con sinceridad lo que todavía no comprendes. Jesucristo es el Salvador de quien recibes vida y verdad. La guía del Espíritu Santo no necesita una apariencia de conocimiento total; forma una fe humilde que escucha, discierne y responde a la palabra del Padre.

8 No las habías oído, no las habías conocido;
tampoco desde antes se había abierto tu oído.
Porque sabía que actuarías con gran deslealtad y que se te había llamado rebelde desde el vientre.

La deslealtad de Israel explica por qué necesita una palabra que lo corrija

El Señor conoce la resistencia del pueblo y no permite que este confunda la gracia recibida con inocencia propia.

Explicación del versículo

La triple negación —no oír, no conocer y no tener abierto el oído— profundiza el examen del oyente. Israel no puede afirmar que la novedad anunciada sea un logro de su atención anterior. También ha fallado en recibir la palabra de la manera que corresponde a su relación con Dios.

La imagen del oído cerrado pertenece al lenguaje de escucha y obediencia que recorre el capítulo. No describe una discapacidad corporal. Expone una falta de respuesta a la verdad recibida, en continuidad con el cuello de hierro y la frente de bronce de 48:4.

«Porque sabía» pone de nuevo la iniciativa en el Señor. La deslealtad no lo toma por sorpresa ni lo obliga a abandonar su propósito. Pero que Dios la conozca no la convierte en una conducta inocente. El pueblo debe reconocer aquello que necesita corrección y perdón.

Ser llamado rebelde desde el vientre presenta la resistencia como antigua dentro de la vida colectiva de Israel. El lenguaje recuerda que el mismo Dios lo formó y sostuvo desde su origen. La elección no se fundó en una historia impecable que el pueblo pudiera exhibir para exigir ayuda.

La intensidad de la deslealtad

בָּגוֹד תִּבְגּוֹד, *bagód tivgód*, repite el verbo para intensificar la afirmación de actuar deslealmente. La NTBT expresa esa fuerza con «actuarías con gran deslealtad». La frase señala una ruptura real de fidelidad, no una simple diferencia de opinión sobre un dato secundario.

Formado y sostenido por gracia

Isaías 44:1–3 había unido la formación desde el vientre con elección, ayuda y promesa del Espíritu. La presente acusación no borra esa iniciativa misericordiosa. Muestra por qué la nueva vida del pueblo debe recibirse como don, y por qué requiere una respuesta que deje la resistencia.

La palabra siguiente no será abandono

Los versículos 9–11 anunciarán contención de la ira y preservación por causa del nombre del Señor. Esa secuencia evita que la denuncia se convierta en desesperanza: el pecado es real, pero el último fundamento del futuro no está en su fuerza, sino en la fidelidad del Dios que puede restaurar.

La misericordia de Dios preserva a su pueblo

---

9 Por causa de mi nombre aplazaré mi ira, y por mi alabanza la contendré contra ti, para no destruirte.

La preservación de Israel descansa en la fidelidad del nombre divino

El Señor contiene su ira sin negar la culpa del pueblo ni cancelar su propósito de restauración.

Explicación del versículo

Después de exponer la deslealtad, el Señor explica por qué Israel no será destruido. La razón no es una inocencia que la acusación hubiera pasado por alto. Dios actúa por causa de su nombre y de su alabanza, conforme a la identidad y fidelidad que ha dado a conocer.

Aplazar y contener la ira describen una decisión real de misericordia. El juicio no queda fuera de su autoridad ni necesita ser detenido por una fuerza divina superior. El mismo Señor que denuncia el pecado determina preservar al pueblo.

«Para no destruirte» declara el efecto de esa contención. Israel puede ser disciplinado sin que su historia termine en exterminio. La promesa sostiene un futuro que el pueblo no puede reclamar como salario por su obediencia anterior.

Nombre y alabanza no significan que Dios necesite una apariencia falsa para proteger su prestigio. Su fidelidad debe manifestarse con verdad: él permanece santo, cumple su palabra y no concede a los ídolos el lugar de autores de la salvación. La preservación mostrará quién es, incluso al corregir a quienes llevan su nombre.

El nombre y la fidelidad al pacto

Éxodo 32:11–14 relaciona la intercesión de Moisés con la honra del Señor y su promesa a los antepasados. Levítico 26:40–45 anuncia que, aun en tierra enemiga, Dios no quebrantará su pacto exterminando al pueblo. Ambas relaciones iluminan la misericordia que no abandona la verdad sobre la culpa.

La paciencia y la justicia manifestadas en Cristo

Romanos 3:21–26 une la paciencia divina con la manifestación de su justicia mediante la redención en Jesucristo. El perdón no se compra por obras: se recibe por gracia mediante la fe en el Salvador.

Aplicación editorial: responder a la paciencia con fe

2 Pedro 3:8–10 recuerda que la paciencia del Señor llama al arrepentimiento y no elimina su juicio. Tú puedes buscar la misericordia del Padre por medio de Cristo sin usar el tiempo recibido como permiso para continuar en el mal. La gracia abre un camino de respuesta agradecida y obediente.

---

10 Mira, te he refinado, pero no como a la plata;
te he escogido en el horno de la aflicción.

La aflicción de Israel no cancela la elección ni el propósito de Dios

El Señor presenta su trato con el pueblo mediante la imagen del refinado, dentro de una promesa de preservación.

Explicación del versículo

El horno continúa la explicación de 48:9. Dios ha contenido su ira para no destruir al pueblo, pero esa misericordia no significa ausencia de trato correctivo. La aflicción que Israel atraviesa queda bajo la autoridad del mismo Señor que lo preserva.

Refinar evoca la separación de impurezas de un metal. La imagen comunica un propósito que alcanza la condición del pueblo, no solo un cambio de territorio. La restauración necesita confrontar la deslealtad descrita al comienzo del capítulo.

«Pero no como a la plata» introduce un límite a la comparación. No conviene convertir el trato con Israel en una técnica metalúrgica exacta ni suponer que el pueblo ya puede exhibir una pureza que anule la acusación. Leída junto a «para no destruirte», la salvedad mantiene el énfasis en una acción divina que corrige sin abandonar su propósito de preservación.

«Te he escogido en el horno de la aflicción» afirma la relación con Dios dentro del sufrimiento. La elección no se obtiene como pago por soportar una cantidad de dolor. El Señor reconoce al pueblo como suyo aun en la condición que parece negar todo futuro, y lo llama a recibir su palabra.

La elección en el original

בְּחַרְתִּיךָ, *bejartíkha*, expresa «te he escogido». La afirmación no transforma el sufrimiento en mérito salvador. En esta unidad, el motivo decisivo de la preservación sigue siendo el nombre y la fidelidad del Señor.

El horno y la formación del pueblo

Deuteronomio 4:20 describe Egipto como horno de hierro del que Dios sacó a Israel para hacerlo su heredad. La relación muestra cómo el lenguaje de horno puede representar una condición de opresión dentro de la historia de rescate, sin identificar todos los episodios como un único acontecimiento.

La esperanza en Cristo durante la prueba

1 Pedro 1:3–9 sitúa la esperanza viva en la resurrección de Jesús y relaciona las pruebas con la autenticidad de la fe. Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina orientada a la santidad y al fruto de justicia.

Aplicación editorial: buscar al Padre en la aflicción

Tú puedes pedir ayuda y consuelo sin llamar bueno al daño que padeces ni buscar dolor como forma de comprar el favor divino. Acude a Jesucristo y recibe su gracia; el Padre puede sostener y formar tu fe durante la prueba, mientras su palabra guía una respuesta verdadera y responsable.

---

11 Por mí mismo, por mí mismo actuaré, porque ¿cómo podría ser profanado mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

La restauración mostrará la santidad del nombre que Israel ha comprometido

El Señor actúa desde su propia fidelidad y no entregará a un rival la gloria de su obra.

Explicación del versículo

«Por mí mismo» se repite para afirmar el fundamento de la acción divina. Israel no ha producido una obediencia que obligue al Señor a rescatarlo. El futuro prometido descansa en la identidad de Dios y en su decisión de mostrarla con verdad.

La pregunta por la profanación retoma el nombre de 48:9. La conducta del pueblo y una atribución falsa de la salvación podrían presentar al Señor de una manera que contradice su santidad y fidelidad. Su obra hará visible quién es realmente, sin aceptar la explicación idolátrica que 48:5 había denunciado.

«No daré mi gloria a otro» excluye que el rescate pertenezca a una cooperación entre Jehová y dioses rivales. Los instrumentos humanos que él utiliza pueden tener una función real, pero no reciben por ello la divinidad ni la autoría última de la salvación.

La gloria divina no se opone al bien del pueblo. El Señor preserva, corrige y restaura de manera que Israel pueda conocerlo y alabarlo. Su compromiso con su nombre hace firme una esperanza que la deslealtad humana no habría podido producir.

El motivo de la acción

לְמַעָנִי, *lemaaní*, significa «por causa de mí». La repetición concentra el motivo en el Señor. Isaías 42:8 había unido ya el nombre divino con la negación de entregar gloria y alabanza a imágenes. El presente anuncio mantiene esa exclusividad dentro de la promesa de restauración.

La gloria del Padre y del Hijo

Juan 17:1–5 presenta a Jesús pidiendo al Padre la gloria que tenía con él antes de la existencia del mundo. Juan 5:19–23 enseña que el Hijo debe ser honrado como el Padre.

La fe en Jesucristo no atribuye a un dios rival una gloria robada al Señor de Israel. Reconoce al Hijo divino, distinto del Padre como persona y uno con él en la divinidad. Por su entrega recibimos salvación y nuestra gratitud se dirige al Dios que actúa por gracia.

Aplicación editorial: reconocer al autor del rescate

Tú puedes agradecer la ayuda recibida mediante personas y recursos, reservando al Señor la adoración. La obediencia y el servicio expresan gratitud por Jesucristo; no te convierten en dueño del favor del Padre ni en autor de tu propia redención.

El Señor confirma su propósito de liberación

---

12 Escúchame, Jacob, Israel, a quien he llamado.
Yo soy el mismo;
yo soy el primero, y también yo soy el último.

El que llamó a Israel permanece como Señor de toda su historia

La exhortación a escuchar se apoya en la identidad constante del primero y el último.

Explicación del versículo

«Escúchame» vuelve a la respuesta que Israel necesita dar. Las promesas de preservación no eliminan la importancia de oír; hacen más claro a quién debe atender el pueblo. Jacob e Israel son interpelados por el mismo Dios que los ha llamado suyos.

«A quien he llamado» presenta la relación como iniciativa divina. El pueblo no se hizo existir ni eligió para sí una función independiente del Señor. La vocación recibida da fundamento al consuelo y, a la vez, hace responsable al oyente de responder a la palabra.

«Yo soy el mismo» niega que los cambios de la historia hayan convertido a Dios en otro o hayan reducido su fidelidad. La humillación del destierro no demuestra que deba buscarse una nueva divinidad capaz de hacer lo que Jehová ya no podría realizar.

Ser el primero y el último expresa prioridad y permanencia absolutas. No lo sitúa como primer miembro de una serie de dioses ni como último superviviente de una competencia divina. La exclusividad afirmada en el conjunto del libro determina el sentido: no tiene un rival que lo preceda o lo reemplace.

La llamada y la autoridad

Los versículos siguientes aplicarán la capacidad de llamar a los cielos y la tierra, y después al instrumento que actuará contra Babilonia. El pueblo debe comprender que su propio llamado procede de esa autoridad creadora. Escuchar no es someterse a un poder fabricado, sino recibir la verdad del que da existencia y propósito.

El primero y el último en el conjunto bíblico

Isaías 44:6–8 une los mismos títulos con la afirmación de que no existe otro Dios. En Apocalipsis 1:17–18, Jesús se presenta como el Primero y el Último, el que estuvo muerto y vive para siempre.

La aplicación a Cristo muestra la identidad divina del Salvador. El Hijo no es una criatura añadida después al Dios de Israel. En su encarnación murió verdaderamente y resucitó, y permanece capaz de sostener la esperanza de quienes acuden al Padre por medio de él.

---

13 Mi mano fundó la tierra y mi mano derecha extendió los cielos.
Cuando los llamo, comparecen juntos.

La creación responde a la autoridad del que llama a Israel

El Señor sostiene la tierra y los cielos y los convoca sin depender de un poder rival.

Explicación del versículo

La afirmación explica la identidad del primero y el último de 48:12. La tierra fue fundada y los cielos extendidos por el Señor. Su poder no se limita a la historia de un pueblo: el mundo en que debe realizar la restauración existe por su acción.

La mano y la mano derecha forman un paralelismo de capacidad y autoridad. El poema presenta una obra efectiva, no un deseo sin fuerza para cumplirse. Las imágenes corporales comunican esa acción sin exigir que el lector convierta la descripción en una anatomía de Dios.

«Cuando los llamo» se refiere a la tierra y los cielos mencionados. Comparecen juntos ante el que los hizo. La creación no aparece como un grupo de dioses con intereses propios que deban conceder permiso al Señor para actuar.

La repetición del llamado enlaza el versículo con Israel en 48:12 y con el agente histórico de 48:15. Quien convoca el mundo puede llamar a un gobernante y cumplir una promesa. La resistencia del pueblo no se explica por una falta de autoridad divina; debe ser confrontada por una escucha obediente.

La comparecencia ante el Señor

Estar juntos ante su llamado presenta orden y subordinación. No añade un relato separado de una asamblea visible que Israel deba localizar. La figura hace reconocible la diferencia entre el Creador, que convoca, y todo lo creado, que depende de él.

La palabra que sostiene su obra

Salmo 33:6–11 celebra la creación por la palabra del Señor y la firmeza de su propósito frente a los planes de las naciones. Esa relación une creación e historia, como hace el anuncio de Isaías.

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él. El Hijo a quien recibimos como Salvador no es una criatura que compite con el Padre. La fe en Jesucristo descansa en el Dios que da existencia y permanece fiel, capaz de sostener lo que promete.

---

14 Reúnanse todos y escuchen.
¿Quién entre ellos ha anunciado estas cosas?
El SEÑOR lo ama;
él cumplirá su propósito contra Babilonia y su brazo estará contra los caldeos.

El Señor vuelve a mostrar quién dirige la acción contra Babilonia

El agente favorecido para la tarea realizará un propósito que los ídolos no pudieron anunciar.

Explicación del versículo

La convocatoria a reunirse y escuchar abre otra comparación pública. «¿Quién entre ellos ha anunciado estas cosas?» devuelve al pueblo a la controversia con los dioses e imágenes. La autoridad del Señor se reconoce en una palabra anterior a los hechos y en la capacidad de llevarlos a término.

«El SEÑOR lo ama» presenta su favor hacia el hombre que realizará el encargo. El versículo no repite un nombre, pero el contexto de Isaías 44:28 y Isaías 45:1–7 identifica a Ciro como el instrumento de restauración. El favor expresado pertenece a esa elección para la tarea.

La frase no declara impecable al gobernante ni relata aquí toda su relación personal con Dios. El mismo anuncio de 45:4–5 había dicho que el Señor lo llamó aunque no lo conocía. La importancia del instrumento no elimina la diferencia entre recibir un encargo y ser el Salvador definitivo.

El propósito contra Babilonia y el brazo contra los caldeos hacen concreta la intervención. El brazo representa poder efectivo dentro de esa acción, no una autoridad independiente que obligue a Dios a aceptar una victoria ajena a su plan. La potencia que retenía a los desterrados no puede impedir la palabra de su Redentor.

El propósito que se cumple

El lenguaje de cumplir el deseo del Señor retoma 44:28, donde el encargo de Ciro se relacionaba con Jerusalén y el templo. Así, la acción contra Babilonia no se presenta como una celebración de la conquista por sí misma. Está orientada al futuro que Dios ha anunciado para su pueblo.

Reconocer al autor y al instrumento

El versículo pide discernimiento en dos direcciones. Los ídolos no deben recibir la gloria de la obra del Señor, y el agente histórico no debe ser convertido en dueño divino de la historia. Dios habla, llama y dirige.

La esperanza de Israel descansa en esa fidelidad. El pueblo puede reconocer los medios reales del rescate sin olvidar al que los ha dispuesto y sin atribuir a cada gobernante posterior una autorización idéntica por el solo hecho de alcanzar poder.

---

15 Yo, yo he hablado, también lo he llamado;
lo he traído, y su camino prosperará.

La eficacia del enviado procede de la iniciativa del Señor

Dios une su palabra, el llamado del instrumento y el avance de la misión prometida.

Explicación del versículo

«Yo, yo» concentra la atención en el que habla. Frente a la tentación de atribuir lo ocurrido a imágenes o a la capacidad autónoma del rey, el Señor reclama la autoría del anuncio y de su realización.

Hablar, llamar y traer describen una secuencia coherente. La intervención no comienza con el prestigio de un conquistador al que Dios se limita a reconocer después. El agente de 48:14 entra en una tarea que el Señor ya ha comunicado y para la que lo convoca.

«Su camino prosperará» asegura el avance del encargo. En esta unidad, el camino es el del instrumento llamado para actuar contra Babilonia y hacer posible la restauración. La frase no transforma toda ambición del gobernante en una obra justa ni garantiza al lector éxito en cualquier proyecto que desee emprender.

La repetición de la iniciativa divina da fundamento al consuelo. Israel no necesita poseer fuerza militar equivalente a la de su opresor para tener esperanza. El Señor puede preparar una acción histórica que el pueblo no controla y que sirve a su palabra de rescate.

La prosperidad según el encargo

El sentido de prosperar está delimitado por el propósito anunciado. La restauración de Jerusalén y la libertad de los desterrados, expresadas en 44:28 y 45:13, orientan lo que aquí se promete. Leer la frase dentro de ese hilo permite conservar su fuerza sin convertirla en una fórmula general de riqueza.

La iniciativa de Dios y los medios humanos

Esdras 1:1–8 relata la proclamación de Ciro, la disposición de los que suben a reconstruir y la devolución de objetos del templo. La acción divina se realiza mediante decisiones, recursos y trabajo, sin dejar de ser gracia para el pueblo que recibe una salida.

Aplicación editorial: agradecer los medios sin absolutizarlos

Tú puedes reconocer la ayuda que Dios te da mediante personas y circunstancias, manteniendo a Jesucristo como fundamento de tu salvación. La gratitud al Padre no exige negar los medios ni atribuirles divinidad. Recibe su gracia y responde con fidelidad a la tarea que puedes reconocer en su palabra.

---

16 Acérquense a mí y escuchen esto: Desde el principio no he hablado en secreto;
desde que eso sucedió, allí estaba yo».
Y ahora el Señor DIOS me ha enviado, y su Espíritu.

La palabra de restauración llega por un enviado vinculado al Espíritu del Señor

El llamado a acercarse y escuchar concluye con una voz enviada que comunica la iniciativa divina.

Explicación del versículo

«Acérquense a mí y escuchen» mantiene el propósito de la unidad: el pueblo debe recibir una palabra verdadera que confronte su deslealtad y sostenga la esperanza. La convocatoria no conduce a un secreto fabricado por los oyentes, sino al anuncio que el Señor ha decidido comunicar.

«Desde el principio no he hablado en secreto» retoma la correspondencia entre palabra y hechos de 48:3–7. La intervención anunciada puede reconocerse a la luz de lo que Dios ya hizo oír. No reclama para sí una victoria mientras deja al pueblo sin testimonio previo.

«Desde que eso sucedió, allí estaba yo» afirma presencia en la realización de lo anunciado. El Señor no aparece solo cuando los hechos han terminado para apropiarse de ellos. El pronombre «eso» remite al acontecer del que habla la unidad, sin enumerar aquí un episodio nuevo ni ofrecer por sí solo una cronología completa.

La NTBT cierra esa declaración y presenta después: «Y ahora el Señor DIOS me ha enviado, y su Espíritu». La voz del enviado queda diferenciada del que envía. La frase no le da un nombre propio; en su función inmediata comunica con autoridad profética la palabra del Señor. No debe identificarse al hablante únicamente porque haya otra primera persona en el versículo.

La mención del Espíritu vincula el envío con la acción divina que capacita para comunicar. El enviado no reclama haber fabricado la revelación ni conocer por sí mismo el futuro. La autoridad pertenece al Señor, que da a conocer su propósito y sostiene su anuncio.

La construcción final del hebreo

שְׁלָחַנִי וְרוּחוֹ, *shelajáni verujó*, expresa «me ha enviado, y su Espíritu». La coordinación puede entenderse vinculando al Espíritu con quien envía, o con el envío que acompaña al mensajero. La NTBT conserva la adición de forma sobria. En ambos casos, el texto relaciona Señor, enviado y Espíritu sin desarrollar aquí todos los detalles de esa relación.

El envío y el Espíritu en Isaías

Isaías 42:1–4 presenta al siervo sobre quien el Señor pone su Espíritu para traer justicia. Isaías 61:1–3 relaciona también Espíritu, unción, envío y buenas noticias. Esos pasajes desarrollan una misión que

procede de Dios, sin permitir asignar automáticamente una identidad idéntica a cada voz profética del libro.

La misión del Hijo revelada en el Evangelio

Lucas 4:16–21 muestra a Jesús leyendo el anuncio de Isaías 61 y declarando su cumplimiento. El Evangelio identifica así en Cristo al ungido por el Espíritu que trae la esperanza del Señor. No está citando Isaías 48:16, pero ilumina el conjunto de su lenguaje de misión.

En Mateo 3:13–17, el Padre habla del Hijo amado y el Espíritu viene sobre Jesús. Esa revelación permite confesar con claridad al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin confundir sus personas. La centralidad salvadora del Hijo se recibe del testimonio pleno de las Escrituras, sin exigir que una sola cláusula resuelva por sí misma toda su enseñanza.

Aplicación editorial: recibir la misión de Cristo con fe

Juan 20:19–23 presenta a Jesús resucitado hablando de su envío por el Padre y dando el Espíritu a sus discípulos. Tú puedes acudir al Salvador, recibir su palabra y servir desde la gracia, reconociendo que la autoridad espiritual procede de Dios y debe permanecer fiel a su verdad.

La paz que Israel desatendió

---

17 Así dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: «Yo soy el SEÑOR tu Dios, el que te enseña para tu provecho, el que te guía por el camino que debes seguir.

La enseñanza del Redentor está orientada al bien de su pueblo

El Señor guía a Israel por un camino que da vida, en contraste con la resistencia que lo ha llevado al juicio.

Explicación del versículo

La nueva declaración identifica al que enseña como Redentor y Santo de Israel. Su instrucción no procede de un desconocido que busque aprovecharse del pueblo. El que lo reclama y rescata tiene autoridad para mostrarle cómo debe vivir.

«Tu Dios» mantiene una relación concreta. La reprensión de 48:1–8 no ha eliminado toda pertenencia ni ha vuelto innecesaria la gracia. Precisamente el pueblo que ha desatendido la palabra recibe de nuevo la oportunidad de escuchar a quien conoce su necesidad.

Enseñar para provecho expresa el bien buscado por Dios. No se reduce a obtener ganancias materiales ni convierte cada mandamiento en una técnica para conseguir ventajas inmediatas. El contexto siguiente hablará de paz, justicia y continuidad del pueblo: una vida entera orientada por la verdad del Señor.

La guía por el camino une conocimiento y conducta. No basta recibir información sobre Dios mientras se camina en sentido contrario. La enseñanza debe orientar decisiones y relaciones, sin que el pueblo pretenda escoger por sí mismo un rumbo que contradiga al que lo ha formado.

El provecho de la instrucción

לְהוֹעִיל, *lehoíl*, significa aquí «para tu provecho», para beneficiarte. La expresión se entiende por la identidad del Redentor y por el fruto de su guía, no por una promesa independiente de enriquecimiento.

El camino conocido por la palabra

Deuteronomio 4:5–8 presenta los mandamientos como sabiduría y justicia para el pueblo en su tierra. Salmo 32:8–11 une instrucción, confianza y respuesta, advirtiendo contra una resistencia que necesita ser forzada. Las relaciones iluminan el propósito benéfico de la guía divina.

Aplicación editorial: aprender del Salvador

En Juan 16:12–15, Jesús habla a sus discípulos del Espíritu de la verdad que los guiará y glorificará al Hijo. Tú puedes buscar esa guía conforme a la Escritura, recibiendo a Cristo como Señor y Salvador. La obediencia es fruto de la gracia del Padre; no te hace autor de tu propia redención ni convierte cada impresión personal en una orden divina.

---

18 ¡Si hubieras prestado atención a mis mandamientos!
Tu paz habría sido como un río y tu justicia como las olas del mar.

La paz prometida muestra la gravedad de no haber escuchado al Señor

El lamento de Dios revela lo que Israel ha perdido al desatender una enseñanza destinada a su bien.

Explicación del versículo

«¡Si hubieras prestado atención!» mira a una respuesta que no se dio. El Señor no presenta el juicio como si su enseñanza hubiese conducido inevitablemente al daño. El pueblo ha resistido una palabra que podía orientar su vida hacia paz y justicia.

La paz como un río comunica continuidad y abundancia. No es solamente la ausencia de un conflicto momentáneo. Dentro de la promesa al pueblo, representa una vida sostenida bajo el cuidado del Señor, en vez de la pérdida y desolación que ha seguido a su infidelidad.

La justicia como las olas del mar completa la imagen de una realidad persistente y abundante. La rectitud y la condición favorable ante Dios no debían ser un gesto aislado, sino parte de la vida de Israel. Las dos comparaciones expresan el bien que la resistencia ha desatendido.

La frase no enseña a comprar la redención mediante obras. El Señor habla a un pueblo que él ya ha formado, llamado y hecho suyo. En el marco de esa relación, la obediencia tiene consecuencias reales, y negarse a escuchar no puede tratarse como algo sin importancia.

El lamento del original

לוּא, *lu*, introduce aquí la condición no realizada expresada por «si hubieras». El sentido se confirma en «habría sido». La imagen no garantiza a cualquier lector un río de bienestar como pago automático por cumplir un acto religioso.

La responsabilidad dentro del pacto

Deuteronomio 28:1–14 había unido escuchar la voz de Dios con bendiciones para la vida de Israel en la tierra. El pasaje de Isaías se comprende dentro de esa historia concreta. No debe convertirse en una acusación indiscriminada de falta de fe contra cualquiera que atraviese sufrimiento.

La paz recibida por Jesucristo

Romanos 5:1–5 enseña que tenemos paz con Dios por medio de Jesús al ser justificados por la fe, y habla de esperanza aun en las aflicciones. La gracia no niega las consecuencias del pecado ni promete ausencia de pruebas: reconcilia con el Padre y sostiene una vida llamada a la obediencia.

Aplicación editorial: escuchar antes de justificar tu resistencia

Tú puedes reconocer lo que una conducta ha dañado y volver al Salvador con fe. La enseñanza del Señor busca tu bien y te llama a responder con verdad. Recibir su perdón permite aprender un camino distinto, sin pretender comprar la paz que Cristo da.

---

19 Tu descendencia habría sido como la arena y los brotes de tus entrañas como sus granos;
su nombre no habría sido cortado ni borrado de mi presencia».

La infidelidad ha herido la continuidad que Dios quería para su pueblo

La comparación con la arena recuerda la promesa de una descendencia abundante y hace visible la pérdida causada por no escuchar.

Explicación del versículo

El versículo continúa el lamento de 48:18. La descendencia habría sido como la arena y los brotes familiares tan numerosos como sus granos. Las dos expresiones forman una imagen paralela de multiplicación, no dos promesas destinadas a grupos distintos.

La arena comunica una cantidad que no se puede contar fácilmente. El pueblo no debía comprender su futuro solo por la fuerza de la generación presente. La bendición del Señor alcanzaba la continuidad de la comunidad y sus hijos.

El nombre no cortado ni borrado de la presencia divina expresa pertenencia y permanencia. No se trata de una fórmula que haga existir una identidad por su sola pronunciación. La comunidad vive ante el Dios que la ha llamado, y su infidelidad pone en peligro la condición que debía recibir y cuidar.

El tono de pérdida debe mantenerse junto a la promesa de preservación de 48:9–11. El Señor no declara que ya no quede ningún Israel al que hablar. El versículo siguiente llamará a Jacob siervo redimido. La gracia abre un futuro real, aunque no convierta la desobediencia pasada en una decisión sin consecuencias.

La arena en la promesa a los antepasados

Génesis 22:15–18 relaciona la descendencia de Abraham con estrellas y arena y extiende la bendición a las naciones. Génesis 32:9–12 muestra a Jacob recordando esa promesa cuando teme por su familia. La imagen de Isaías remite así a una esperanza recibida, no a un cálculo de fuerza propia.

El alcance de la denuncia

La palabra se dirige a Israel como pueblo dentro de su historia de pacto. No autoriza a explicar cada pérdida familiar o la ausencia de hijos de una persona como castigo por una desobediencia que el lector suponga conocer. El anuncio examina una infidelidad colectiva que el Señor ha declarado expresamente.

La pertenencia a la promesa por Cristo

Gálatas 3:26–29 enseña que la filiación divina se recibe por la fe en Jesús y que quienes pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham según la promesa. El centro de la esperanza permanece en el Salvador y su gracia. La respuesta fiel nace de esa pertenencia recibida, sin convertir el linaje o la capacidad de tener hijos en un medio independiente de salvación.

La salida de Babilonia y el anuncio del rescate

---

20 ¡Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos!
Con voz de júbilo anúncienlo, hagan oír esto, llévenlo hasta los confines de la tierra.
Digan: «El SEÑOR ha redimido a su siervo Jacob».

Salir como pueblo rescatado

La liberación anunciada exige una respuesta: abandonar Babilonia y proclamar quién ha rescatado a Jacob. El júbilo tiene su fundamento en la acción de Jehová.

Explicación del versículo

Después de reprender la resistencia de Israel, Dios ordena salir del lugar de su cautiverio. «Babilonia» y «los caldeos» sitúan el llamado en una realidad histórica concreta. El pueblo al que se había anunciado la caída de sus opresores debe ponerse en camino cuando Dios abra la salida. La promesa no invita a permanecer aferrado a la seguridad aparente del destierro ni a reconocer al Señor solamente de palabra.

La orden reúne dos acciones: salir y anunciar. La libertad de Jacob no debe quedar como un beneficio privado ni como una noticia atribuida a la grandeza de Babilonia, a un ídolo o al mérito del propio pueblo. Los versículos anteriores habían presentado al Señor como quien llama y conduce al agente de la liberación. Aquí la confesión resume el sentido del acontecimiento: Jehová ha redimido a su siervo.

«Su siervo Jacob» identifica expresamente al pueblo que Dios ha preservado. Este uso colectivo de «siervo» debe respetarse al interpretar otras apariciones de la palabra: el título, por sí solo, no convierte cada pasaje en una referencia directa al Mesías. En este versículo importa que Israel sigue perteneciendo al Señor pese a su infidelidad. La liberación nace de la misericordia expuesta en los versículos 9–11, no de una inocencia que el capítulo haya reconocido.

La voz de júbilo y el anuncio hasta los confines de la tierra corresponden a la amplitud del testimonio. El rescate muestra públicamente la fidelidad y el poder del Dios que había hablado de antemano. La alegría responde a lo que él hace; no es una condición emocional que el cautivo deba producir para merecer la salida. El cierre del capítulo impedirá confundir este rescate con una aprobación de la maldad.

Relaciones bíblicas

Jeremías 51:6–10 relaciona la salida de Babilonia con su juicio y con el anuncio en Sion de la obra de Jehová. Apocalipsis 18:1–5 retoma el llamado a salir, ahora para impedir que el pueblo participe en los pecados de la Babilonia presentada en la visión. Esta relación exige discernir la complicidad con el mal; no permite identificar sin fundamento una ciudad o comunidad actual con todos los detalles de aquella imagen.

Aplicación editorial: responder al rescate con fidelidad

Tú puedes reconocer la gracia de Dios dejando de justificar aquello que contradice su palabra. La salvación en Jesucristo se recibe por fe y produce una vida que le pertenece. Su rescate fundamenta tu obediencia y tu testimonio; ni tu separación del pecado ni la intensidad de tu alegría compran su favor.

---

21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos;
hizo brotar para ellos agua de la roca.
Partió la roca y corrieron las aguas.

El Dios que sostiene el camino de sus redimidos

El agua que brotó de la roca recuerda la provisión de Dios durante el éxodo. Esa memoria sostiene el llamado a confiar en él al salir de Babilonia.

Explicación del versículo

La orden de abandonar Babilonia podía suscitar una pregunta: ¿cómo viviría el pueblo durante el camino? El versículo dirige la atención al Dios que ya había conducido a Israel por lugares áridos. La libertad no

dependía solamente de que se abriera una puerta; requería también el cuidado del que guiaba. El recuerdo del desierto muestra que el Señor no rescata para abandonar a los suyos sin sustento.

Las expresiones «los condujo», «hizo brotar» y «partió la roca» evocan el éxodo. El mismo Dios que liberó a Israel de Egipto pudo darle agua donde el terreno no la ofrecía. Esa historia ilumina la nueva salida anunciada. El versículo no describe por ello un milagro adicional de la roca, ocurrido durante un viaje desde Babilonia y narrado aquí con detalles que no aparecen en el texto.

«No tuvieron sed» resume la provisión que respondió a la necesidad del pueblo. No significa que Israel jamás hubiera experimentado sed: el relato del agua de la roca comienza precisamente con la falta de agua y la protesta de los israelitas. La afirmación celebra que Dios atendió aquella necesidad en el desierto. La poesía concentra la mirada en su socorro, sin borrar las pruebas ni las reacciones culpables que la narración también conserva.

La roca partida y las aguas que corren expresan una intervención suficiente en un lugar incapaz de sostener al pueblo por sí mismo. Israel debía recordar al dador, en vez de atribuir su supervivencia a su propia fuerza. Así, la memoria del éxodo se convierte en fundamento de confianza y gratitud para otra generación. No establece una técnica universal para obtener milagros ni un mandato de repetir materialmente la acción realizada entonces.

Contexto bíblico

Éxodo 17:1–7 relata la sed en Refidim y el agua que Dios dio cuando Moisés golpeó la roca por mandato suyo. Deuteronomio 8:14–18 recuerda esa provisión para combatir el olvido y la jactancia. Salmos 105:41–45 une el agua, la fidelidad a la promesa y el llamado a obedecer.

Relación con Jesucristo

En 1 Corintios 10:1–6, Pablo identifica a Cristo con la roca espiritual de la que bebían. Esa explicación apostólica vincula la provisión del desierto con el Señor que sostiene a su pueblo. Pablo añade que muchos, pese a sus privilegios, desagradaron a Dios: recibir sus dones no autoriza a persistir en el mal. La conexión prepara también la advertencia con la que termina Isaías 48.

---

22 «No hay paz para los malvados», dice el SEÑOR.

La liberación no convierte la maldad en paz

El capítulo termina con una advertencia. El rescate de Babilonia no concede a los malvados una paz compatible con su rechazo de Dios.

Explicación del versículo

La frase final obliga a escuchar juntos la promesa y el llamado a la fidelidad. Dios ha anunciado que preservará a Jacob y que su pueblo podrá salir del cautiverio. Sin embargo, la liberación histórica no hace irrelevante la conducta de quienes llevan su nombre. El Señor que rescata sigue siendo santo; su misericordia no declara buena la rebelión reprendida desde el comienzo del capítulo.

La paz había aparecido en el versículo 18 como un río que Israel habría disfrutado si hubiera atendido a los mandamientos de Dios. La conclusión vuelve sobre aquella pérdida. No basta con pertenecer exteriormente al pueblo ni con llegar a otro territorio. Mientras se persiste en la maldad, no existe la plenitud de una relación recta con el Dios cuyo nombre se invoca.

Esta sentencia no convierte cada sensación de angustia en una prueba de impiedad. Un creyente puede sufrir temor, dolor y aflicción sin haber abandonado al Señor; también una persona injusta puede experimentar una tranquilidad pasajera. El versículo habla de la incompatibilidad fundamental entre la paz que Dios da y una vida que se afirma contra él. No ofrece un diagnóstico de la condición espiritual de alguien a partir de su estado emocional.

Tampoco dice que todo el que ha pecado quede excluido para siempre de la paz. El mismo Señor llama a escuchar, preserva por misericordia y abre un camino de regreso. La advertencia desmonta la falsa seguridad de quien pretende recibir el beneficio de Dios mientras se niega a volver a él. La respuesta adecuada es confiar en su gracia con arrepentimiento, no intentar comprar su aceptación acumulando méritos.

Texto original y alcance

El hebreo שָׁלוֹם (*shalóm*) expresa aquí paz y bienestar bajo el favor de Dios. רְשָׁעִים (*reshaím*), «malvados», caracteriza a quienes obran contra lo recto. El contraste es moral y relacional; no identifica la paz con una ausencia permanente de dificultades.

Relaciones bíblicas

Isaías 57:14–21 repetirá esta advertencia después de anunciar restauración para el humilde y quebrantado. La paz se ofrece por la misericordia del Santo, mientras la maldad persistente se compara con un mar agitado. Efesios 2:13–18 muestra su fundamento en Jesucristo: por su sangre y su cruz reconcilia con Dios y da acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Aplicación editorial: buscar la paz en Cristo

Tú no necesitas esconder tu pecado bajo una apariencia religiosa ni interpretar cada aflicción como rechazo de Dios. Acude con fe a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y abandona lo que contradice su palabra. En Juan 16:29–33, Jesús promete paz en él aun en medio de la aflicción. Esa paz procede de su victoria y su gracia; sostiene tu obediencia sin convertirla en el precio del perdón.

Capítulo 49

El siervo y su misión entre las naciones

---

1 Escúchenme, islas;
presten atención, pueblos lejanos.
El SEÑOR me llamó desde el vientre;
desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre.

Una misión anunciada a pueblos lejanos

El siervo convoca a las naciones para que escuchen el origen de su misión. Su autoridad procede del llamado de Jehová, anterior a sus propios logros.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con la salida de Babilonia y el anuncio del rescate de Jacob. Ahora toma la palabra un siervo que habla de su propio llamamiento. La invitación a las islas y a los pueblos lejanos abre desde el comienzo un horizonte que supera a Israel. Quienes parecían distantes de la historia de Jacob deben escuchar porque la misión descrita llegará también hasta ellos.

«Islas» incluye en este lenguaje profético las tierras marítimas y sus habitantes. El paralelismo con «pueblos lejanos» señala sobre todo la amplitud de la convocatoria. El versículo no proporciona un mapa exhaustivo ni reserva la promesa a una isla determinada. Prepara la declaración del versículo 6: el siervo será luz de las naciones y portador de la salvación de Dios hasta los confines de la tierra.

El llamado «desde el vientre» presenta una iniciativa de Dios que antecede a la actividad pública del siervo. No es un hombre que consiga un encargo divino después de alcanzar fama. La mención del nombre expresa conocimiento y designación personales: el Señor ha dispuesto su servicio desde el principio de su

vida. No se revela aquí ese nombre propio ni se cuenta una conversación audible ocurrida antes de su nacimiento.

La identidad del hablante debe seguirse a través del poema. En el versículo 3 recibe el nombre «Israel»; en los versículos 5–6 tiene la tarea de hacer volver a Jacob y reunir a Israel. Por tanto, el llamado individual y la representación del pueblo deben considerarse juntos. El siervo encarna la vocación que Israel debía cumplir y actúa a favor de su restauración. Su misión no puede reducirse a la autoexaltación de la nación ni confundirse sin explicación con cualquier otro personaje llamado siervo.

Relaciones bíblicas

Jeremías 1:4–10 ofrece un paralelo del llamado desde el vientre y de una misión dirigida a las naciones. La semejanza muestra la prioridad de la iniciativa divina, sin demostrar que Jeremías sea el hablante de este poema. En Lucas 2:25–35, Simeón, guiado por el Espíritu Santo, reconoce en Jesús la salvación preparada por Dios, luz para los gentiles y gloria de Israel. Ese testimonio sitúa la esperanza del siervo en el cumplimiento que trae Jesucristo.

---

2 Hizo mi boca como una espada afilada;
me escondió a la sombra de su mano.
Me hizo una flecha pulida;
me ocultó en su carcaj.

La palabra preparada y guardada por Dios

La boca como espada y la persona como flecha describen la eficacia del servicio para el que Dios prepara al siervo. Su poder está sometido al propósito de quien lo envía.

Explicación del versículo

El siervo explica cómo Jehová lo ha capacitado después de llamarlo. La primera imagen relaciona expresamente la espada con su boca. Su palabra alcanza y confronta: no es un mensaje inofensivo que deba acomodarse a toda resistencia. Sin embargo, la comparación no lo presenta empuñando un arma contra los pueblos convocados a escuchar. La eficacia de lo que dice constituye el punto de la imagen.

A la espada afilada corresponde una flecha pulida. Ambas han sido preparadas para cumplir su función. El siervo no define su misión por una fuerza improvisada ni por la aprobación del público, sino por la acción de Dios sobre él. El versículo repite que fue el Señor quien hizo y dispuso: la capacidad para servir depende del mismo que otorgó el llamamiento.

Las dos imágenes incluyen también protección y reserva. El siervo queda escondido a la sombra de la mano divina y oculto en su carcaj. Una flecha guardada todavía no ha sido disparada; su ocultamiento no significa que haya sido desechada. Del mismo modo, el siervo pertenece a Dios aun cuando su actuación no sea visible o sus resultados no parezcan inmediatos. El poema no ofrece con ello una cronología de años ocultos ni permite asignar un acontecimiento a cada objeto mencionado.

El contraste entre preparación y aparente ineficacia se hará explícito en el versículo 4, cuando el siervo diga que ha gastado sus fuerzas en vano. La protección divina no elimina toda oposición ni todo sufrimiento. Garantiza que el servicio permanece en manos de Dios y que su valoración no depende solamente de las respuestas humanas. La boca afilada y la mano protectora deben leerse juntas: el mensajero no se vuelve dueño autónomo del poder recibido.

Texto original y contexto

פִּי כְּחֶרֶב חַדָּה (*pi kejérev jaddáh*) significa «mi boca como espada afilada». La comparación fija la atención en la palabra. Isaías 50:4–9 desarrollará el retrato del siervo que escucha, sostiene al cansado con una palabra y confía en Dios frente a los que lo maltratan.

Aplicación editorial: servir bajo la autoridad del Señor

Tú no recibes autorización para herir a otros invocando esta espada. El servicio a Jesucristo exige fidelidad a su palabra y dependencia de él, también cuando falta reconocimiento. La preparación y los dones se reciben por gracia para servir; no convierten tus palabras personales en mandatos divinos.

---

[3] Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, en quien mostraré mi gloria».

El siervo llamado Israel

Dios llama «Israel» a su siervo y declara que mostrará en él su gloria. Los versículos siguientes distinguen a este siervo del pueblo al que debe hacer volver.

Explicación del versículo

El hablante reproduce ahora la palabra que recibió de Jehová. Su identidad y su propósito se definen desde esa relación: «Tú eres mi siervo». Servir aquí supone pertenecer a Dios y realizar su encargo. La afirmación de que el Señor mostrará en él su gloria señala el resultado de la misión: la fidelidad, el poder y la salvación de Dios se harán conocidos mediante su obra.

El nombre «Israel» vincula al siervo con la vocación del pueblo escogido. No debe suprimirse para simplificar la lectura. En capítulos anteriores, Israel fue llamado siervo de Dios como nación, pero también fue reprendido por su ceguera y sordera. Este poema presenta el servicio que corresponde a ese nombre a través de una voz que escucha el llamado y depende de la fortaleza divina.

Al mismo tiempo, el versículo 5 afirma que el siervo fue formado para hacer volver a Jacob, y el versículo 6 le encarga levantar las tribus de Israel. El siervo y los destinatarios de su obra no pueden identificarse sin ninguna distinción. La lectura de conjunto permite reconocer una función representativa: el siervo lleva el nombre y la misión de Israel, y cumple esa vocación a favor del propio Israel y de las naciones.

Así se evita tanto borrar la referencia a Israel como reducir la misión al pueblo en su condición de rebeldía. El poema no ofrece aquí una biografía con nombre y fecha, pero sí perfila al que realiza fielmente el propósito divino que la nación no había cumplido. El desarrollo de la promesa conduce hacia el siervo que restaura y salva, no hacia una afirmación de que toda acción nacional revela necesariamente la gloria de Dios.

Contexto en Isaías

Isaías 41:8–10 llama a Israel siervo escogido y le promete ayuda. Isaías 42:18–25 denuncia la desobediencia de ese siervo colectivo. La misión restauradora de Isaías 49:5–6 muestra por qué el título debe interpretarse atendiendo a cada contexto.

Relación con Jesucristo

En Lucas 2:29–32, Jesús es reconocido como la salvación de Dios que une la gloria de Israel con la luz para los gentiles. Jesucristo cumple fielmente la misión salvadora del siervo. Esta relación no requiere eliminar a Israel del versículo: muestra que la esperanza de Israel y la bendición de las naciones encuentran su centro en él. La salvación procede del Señor por medio de Cristo; el linaje ni la capacidad humana pueden producirla.

---

[4] Pero yo dije: «En vano he trabajado;
en vacío y vanidad he gastado mis fuerzas.
Sin embargo, mi causa está con el SEÑOR y mi recompensa con mi Dios».

El trabajo que parece no haber dado fruto

El siervo expresa el dolor de un servicio que parece inútil, pero entrega su causa y su recompensa al juicio de Dios.

Explicación del versículo

La declaración de Dios sobre la gloria que mostrará en su siervo encuentra una respuesta inesperada: «En vano he trabajado». El poema permite oír la distancia entre el propósito divino y los resultados que el siervo percibe. Haber sido llamado y preparado no significa recibir de inmediato una acogida favorable. La resistencia de aquellos a quienes sirve puede hacer que su esfuerzo parezca haberse consumido sin fruto.

«Vacío y vanidad» describe esa aparente falta de resultado. La frase expresa el peso del trabajo agotador, no una confesión de que la misión encomendada por Dios sea engañosa. Tampoco atribuye al siervo una desobediencia que explique su cansancio. El versículo siguiente reafirmará que el Señor lo honra y es su fuerza; el sexto ampliará su encargo en vez de cancelarlo.

«Sin embargo» marca el giro decisivo. El siervo no convierte su evaluación dolorosa en el veredicto final sobre su vida. Su causa está ante Jehová: él conoce la verdad del servicio, puede vindicarlo y determina su resultado definitivo. La recompensa queda con Dios, en contraste con la aceptación humana que parece faltar. No se promete aquí riqueza ni una compensación inmediata calculada según las horas de esfuerzo.

La confianza no borra el lamento, sino que lo sitúa ante quien puede juzgar rectamente. El poema no obliga al servidor fiel a fingir que toda jornada resulta fructífera. Muestra una fidelidad capaz de seguir descansando en Dios sin encontrar todavía en la respuesta visible la confirmación de su llamado. La ampliación de la misión en los versículos 5–6 demostrará que el aparente fracaso no ha agotado el propósito del Señor.

Texto original y exégesis

מִשְׁפָּטִי (*mishpatí*), «mi causa», se refiere aquí al juicio que le corresponde al siervo, a su vindicación ante Dios. La expresión no significa que él pueda condenar por cuenta propia a quienes no lo escuchan. La confianza reaparece en Isaías 50:5–9, donde el siervo maltratado sabe que está cerca quien lo justifica.

Aplicación editorial: confiar sin inventar resultados

Si tú sirves a Jesucristo y te desalientas por la respuesta recibida, puedes presentarle ese dolor con verdad. 1 Corintios 4:1–5 enseña a sus servidores a buscar fidelidad y esperar el juicio del Señor. Tu servicio no compra la salvación ni reproduce la obra única del Salvador; responde a su gracia y queda bajo su evaluación.

---

5 Y ahora habla el SEÑOR, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él
a Jacob y reunir a Israel junto a él;
soy honrado a los ojos del SEÑOR, y mi Dios ha sido mi fuerza.

Formado para hacer volver a Jacob

La misión del siervo consiste en devolver el pueblo a Dios. Frente al aparente fracaso, el Señor confirma su llamado, su honra y su fortaleza.

Explicación del versículo

«Y ahora» reanuda la palabra divina después del lamento del siervo. El que habla es Jehová, quien lo formó desde el vientre. Se recoge así el principio del poema: la misión no nació de una ambición personal ni depende de que el siervo haya encontrado una recepción satisfactoria. El Dios que lo llamó sigue definiendo para qué existe su servicio.

El propósito se expresa mediante dos nombres del mismo pueblo: hacer volver a Jacob y reunir a Israel. El destino del retorno es el propio Señor: «a él», «junto a él». La restauración no se limita a trasladar personas de un territorio a otro. El exilio forma parte del contexto, pero el problema de Israel incluye la ruptura producida por su infidelidad. El siervo actúa para restablecer esa relación con Dios.

El versículo distingue con claridad al que sirve de aquellos a quienes debe reunir. Aunque recibió el nombre «Israel» en el versículo 3, aquí cumple una misión a favor de Israel. Su función representativa no desaparece: realiza la vocación del pueblo y obra por su restauración. No es una nación que se salve mediante su propio mérito ni una simple repetición del título colectivo sin una tarea específica.

La afirmación de que el siervo es honrado a los ojos de Jehová responde a la sensación de inutilidad del versículo 4. La valoración del Señor tiene prioridad sobre el desprecio humano. Además, «mi Dios ha sido mi fuerza» identifica el sustento del servicio. La honra no produce autosuficiencia; el siervo puede realizar el encargo porque depende de quien lo formó y lo envió. La frase prepara el anuncio más amplio que se reproduce en el versículo 6.

Nota de lectura del original

En la frase sobre Israel, la lectura tradicional pronunciada conserva לוֹ (*lo*), «a él», mientras la forma escrita presenta לֹא (*lo*), «no». Esta diferencia explica formulaciones distintas del pasaje. La NTBT sigue la lectura «a él»: el reunir a Israel se corresponde con hacer volver a Jacob al Señor. El texto bíblico conserva esa afirmación sin convertir la dificultad de lectura en una negación de la misión.

Relación con Jesucristo

Hechos 3:17–26 anuncia a Jesús, el siervo enviado por Dios, y llama a Israel al arrepentimiento. La bendición incluye apartarse de la maldad y volver a Dios. La restauración se recibe por medio de Cristo; no consiste solamente en recuperar una situación exterior favorable.

---

6 Él dice: «Es poca cosa que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y hacer volver a los preservados de Israel.
También te daré como luz de las naciones, para ser mi salvación hasta los confines de la tierra».

La salvación de Dios llega a las naciones

Restaurar a Israel no agota la misión del siervo. Dios lo da como luz de las naciones para que su salvación alcance los confines de la tierra.

Explicación del versículo

La palabra divina responde al lamento de esterilidad con una ampliación del horizonte. «Es poca cosa» no desprecia a Jacob ni declara que su restauración carezca de valor. Señala que el propósito del Señor es mayor que esa tarea considerada de manera exclusiva. Levantar las tribus y hacer volver a los preservados de Israel sigue formando parte del encargo; a ello se añade la misión hacia las naciones.

Los «preservados» recuerdan que Israel no ha subsistido por su propia fuerza. Dios conserva un pueblo al que el siervo debe ayudar a volver. La restauración y la extensión de la salvación proceden de la misma iniciativa misericordiosa. La incorporación de las naciones no necesita presentar el cuidado de Israel como un error superado ni convertir a un pueblo en dueño de la gracia para los demás.

Ser «luz» implica que quienes permanecían lejos reciban la revelación y la salvación del Señor. No se trata de proclamar la superioridad cultural de una nación ni de imponer dominio político bajo una imagen religiosa. El siervo hace accesible la salvación que Dios llama «mi salvación». El origen y la eficacia pertenecen al Señor; la misión del siervo los da a conocer y los lleva a sus destinatarios.

«Hasta los confines de la tierra» corresponde a la convocatoria inicial a los pueblos lejanos. La esperanza del poema no queda encerrada en el retorno desde Babilonia. Su alcance universal exige un cumplimiento

que reúna la restauración prometida a Israel con la llegada de la gracia a los gentiles. La amplitud de los destinatarios no afirma, sin embargo, que toda persona reciba automáticamente la salvación al margen de la fe.

Cumplimiento y misión en el Nuevo Testamento

Lucas 2:29–32 reconoce en Jesús la salvación preparada ante todos los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel. En Hechos 13:44–49, Pablo y Bernabé citan este versículo para explicar su anuncio a los gentiles. Su servicio participa en la difusión de la salvación del Mesías; no los convierte en salvadores independientes ni reemplaza la obra única de Jesucristo.

Aplicación editorial: recibir y anunciar la misma gracia

Tú no estás fuera del alcance del evangelio por tu procedencia, ni posees una superioridad salvadora por tu origen. Jesucristo es el Señor y único Salvador de judíos y gentiles. Al anunciarlo, ofrece su palabra con fidelidad y llama a confiar en él; el testimonio es fruto de la gracia recibida.

---

7 Así dice el SEÑOR, Redentor de Israel, su Santo, al despreciado, al aborrecido de la nación, al siervo
de gobernantes: «Reyes verán y se levantarán;
príncipes se postrarán, por causa del SEÑOR, que es fiel, del Santo de Israel, que te ha escogido».

Del desprecio al reconocimiento público

El Señor promete vindicar al siervo despreciado. El reconocimiento de los gobernantes tendrá su fundamento en la fidelidad del Dios que lo escogió.

Explicación del versículo

La promesa se introduce con los títulos «Redentor de Israel» y «su Santo». Quien habla puede rescatar al pueblo y permanece fiel a su carácter. El contraste es deliberado: el siervo al que Dios utiliza para llevar salvación a las naciones aparece despreciado, aborrecido y sometido a gobernantes. Su posición visible no corresponde todavía a la amplitud y honra de su misión.

«Al despreciado» describe la humillación recibida, no una culpa que lo haga indigno ante Dios. El versículo 5 ya había afirmado que es honrado a los ojos de Jehová. La mención de la nación y de los gobernantes muestra que la oposición no puede convertirse en la medida definitiva de la verdad del encargo. El poema presenta rechazo real sin adjudicarlo indistintamente a cada persona de un pueblo.

La escena cambia cuando reyes se levantan y príncipes se postran. Quienes ocupan lugares de autoridad deberán reconocer la obra que antes parecía carecer de valor. El movimiento de levantarse expresa deferencia y el de postrarse muestra sometimiento y honra. La promesa anuncia una inversión de la humillación; no entrega a cualquier servidor religioso un derecho personal a exigir reverencias de los demás.

La causa de ese cambio se declara al final: Jehová es fiel y ha escogido al siervo. La elección no depende del prestigio que este haya logrado reunir, y la vindicación no nace de una campaña de autoexaltación. Dios cumple su propósito pese al desprecio. El versículo ofrece así una respuesta a la causa que el siervo había confiado al Señor en el versículo 4.

Desarrollo de la esperanza

Isaías 53:1–6 profundiza en el rechazo del siervo y distingue el sufrimiento que otros interpretan como deshonra de la obra que Dios realiza mediante él. Juan 12:37–43 relaciona el rechazo de Jesús con la palabra de Isaías, sin ocultar que también hubo quienes creyeron.

Relación con Jesucristo

Filipenses 2:5–11 presenta al Hijo que, siendo de condición divina, tomó forma de siervo y obedeció hasta la muerte de cruz. Su exaltación conduce a la confesión universal de que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. En él, la humillación del siervo no es una derrota del propósito salvador: su entrega y su victoria fundamentan nuestra esperanza.

Dios promete restaurar a Sion

---

8 Así dice el SEÑOR: «En tiempo favorable te respondí y en día de salvación te ayudé.
Te guardaré y te daré como pacto para el pueblo, para restaurar la tierra y repartir las heredades desoladas,

El siervo dado como pacto para el pueblo

Dios escucha, ayuda y guarda al siervo para realizar por medio de él la restauración de su pueblo. La salvación procede del favor divino y alcanza la vida devastada por el destierro.

Explicación del versículo

Una nueva declaración de Jehová continúa la promesa al siervo. El tiempo favorable y el día de salvación son el momento de su intervención misericordiosa. La iniciativa no corresponde a un calendario que el siervo controle ni a una técnica para obligar a Dios a actuar. El Señor afirma que ha respondido y ayudado, y añade que seguirá guardando al que ha destinado a su obra.

«Te daré como pacto para el pueblo» atribuye al siervo una función decisiva en la relación entre Dios y los suyos. No se dice solamente que explicará ciertas condiciones de un acuerdo. Dios lo da para hacer efectiva su fidelidad y su obra restauradora. La expresión retoma la misión del siervo en Isaías 42 y prepara las acciones concretas de devolver la tierra y liberar a los cautivos.

Las heredades desoladas recuerdan el daño histórico del juicio y del exilio. La restauración incluye volver a habitar una tierra arruinada y recuperar la vida comunitaria que parecía perdida. Este horizonte no debe sustituirse por una experiencia puramente interior. Tampoco se convierte en una concesión universal de propiedades a cada lector: se dirige al pueblo cuya tierra había quedado devastada.

El versículo acaba con una frase que continúa en el siguiente. Restaurar la tierra y repartir las heredades se une a decir a los presos que salgan y a los que están en tinieblas que se muestren. El pacto se manifiesta como liberación y reunión bajo el cuidado de Dios. El siervo es preservado para servir a esa finalidad; no recibe simplemente una promesa aislada de bienestar personal.

Contexto y cumplimiento

Isaías 42:5–7 ya relaciona al siervo dado como pacto con luz y libertad. En Lucas 22:14–20, Jesús anuncia el nuevo pacto en su sangre, entregada por los suyos. La relación culmina en su entrega salvadora, sin reducir la promesa a una recuperación material separada de Dios.

La cita en la enseñanza apostólica

2 Corintios 6:1–2 cita las palabras sobre el tiempo favorable y el día de salvación para exhortar a recibir la gracia de Dios. El contexto anterior presenta la reconciliación por medio de Cristo en 2 Corintios 5:17–21. Pablo aplica la promesa al presente del evangelio; no establece una fecha moderna ni declara que la gracia pueda recibirse eficazmente manteniendo el rechazo de Cristo.

Aplicación editorial: responder al favor de Dios

Tú eres llamado a reconciliarte con Dios mediante Jesucristo, nuestro único Salvador. No aplaces esa respuesta mientras buscas hacerte digno por tus fuerzas. Su gracia es el fundamento del regreso; la obediencia nace de haberla recibido.

---

9 para decir a los presos: “¡Salgan!”, y a los que están en tinieblas: “¡Muéstrense!”.
Pastarán junto a los caminos y en todas las alturas desoladas tendrán sus pastos.

Libertad y alimento para el pueblo que regresa

La misión del siervo incluye abrir la salida a los cautivos y asegurar el sustento de los que vuelven. El liberador también cuida a su pueblo como un pastor.

Explicación del versículo

La frase «para decir» continúa la declaración del versículo 8. Dios guarda y da al siervo como pacto con una finalidad que ahora se expresa mediante órdenes de libertad. Los presos deben salir y los que permanecían en tinieblas deben mostrarse. La palabra del enviado comunica la intervención de Dios a quienes no podían producir por sí mismos el fin de su cautiverio.

Las tinieblas se relacionan aquí con la condición de encierro, opresión y ocultamiento de los cautivos. Mostrarse equivale a dejar esa situación y aparecer como un pueblo al que Dios devuelve la vida. La imagen puede iluminar otras formas de esclavitud, pero su función inmediata está ligada a la restauración anunciada a Israel. No es una declaración de que toda persona encarcelada quedará materialmente libre sin atender a su situación.

Después de la escena de prisión aparece una escena de pastoreo. Quienes salen son descritos como un rebaño que encuentra alimento junto a los caminos. El cambio de imagen añade algo esencial: quedar fuera del cautiverio no bastaría si el trayecto terminara en abandono. El Dios que abre la salida dispone también el sustento necesario para el regreso.

Las alturas desoladas, que no parecían ofrecer pastos suficientes, se convierten en lugares de alimento. La poesía resalta la generosidad del cuidado divino frente a la esterilidad del paisaje. No ofrece un registro agrícola de cada colina ni garantiza que cualquier camino escogido por el lector será próspero. El pueblo es alimentado dentro del movimiento de restauración dirigido por el Señor, como confirmará el versículo 10.

Exégesis del pasaje

El encargo une una palabra eficaz de liberación con una provisión sostenida. Las órdenes «salgan» y «muéstrense» dependen de la promesa de Dios; no son fórmulas que cualquier persona pueda usar para declarar cumplido un deseo. En Isaías 42:6–7 aparecen juntos el pacto, la luz y la salida de los cautivos, antecedentes de esta descripción.

Relación con Jesucristo

Apocalipsis 7:14–17 presenta al Cordero pastoreando a quienes han sido limpiados por su sangre y conduciéndolos a fuentes de vida. La esperanza alcanza así su plenitud en Jesucristo. Su salvación no se limita a abrir una salida: él reúne y sostiene a su pueblo ante Dios. La sangre del Cordero, y no la capacidad del rebaño para procurarse alimento, fundamenta esa esperanza.

---

10 No tendrán hambre ni sed;
no los herirá el calor abrasador ni el sol, porque el que tiene compasión de ellos los guiará y los conducirá junto a manantiales de agua.

Guiados por la compasión del Señor

El pueblo que regresa no quedará a merced del desierto. Dios mismo, movido por compasión, lo conduce hacia el agua y lo protege.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el cuidado pastoral anunciado en el anterior. Allí se prometían pastos incluso en lugares desolados; aquí se añaden alimento, agua y protección frente al calor. La enumeración atiende a necesidades concretas de personas que deben recorrer un camino difícil. La restauración incluye su vida vulnerable, no solamente una declaración de que el cautiverio ha terminado.

La razón se introduce con «porque». El fundamento de la seguridad es el carácter de quien guía: tiene compasión de ellos. El pueblo no queda en manos de un conductor indiferente que exija continuar sin atender al agotamiento. La fuerza que dispone el camino y la ternura que lleva a las fuentes pertenecen al mismo Dios. Su poder no se presenta separado de su misericordia.

El lenguaje recuerda el éxodo, pero subraya la provisión que acompañará la nueva reunión. En Isaías 48:21 se evocó el agua que Dios había dado en el desierto. Ahora los manantiales forman parte de la promesa del regreso. La historia anterior sostiene la esperanza presente: quien pudo dar vida donde faltaban recursos no ha perdido su capacidad de cuidar a los desterrados.

La descripción profética muestra la suficiencia del cuidado divino en la restauración prometida. No debe transformarse en una promesa individual de que ningún creyente pasará hambre, sed o calor durante su vida. La misma Escritura reconoce la aflicción de los fieles. El horizonte final de la imagen se aclara cuando el Nuevo Testamento la recoge para describir la vida del pueblo redimido en la presencia de Dios.

Texto original y contexto

מְרַחֲמָם (*merajamám*) significa «el que tiene compasión de ellos». La expresión identifica al guía por su misericordia activa. No habla de una lástima distante, sino de quien conduce al lugar donde hay agua. Isaías 40:9–11 reúne de manera semejante el poder del Señor y la delicadeza del pastor que lleva a los corderos.

La esperanza cumplida en el Cordero

Apocalipsis 7:9–17 recoge de forma reconocible la ausencia de hambre, sed y calor, y la guía hacia los manantiales. El Cordero es quien pastorea a la multitud de todas las naciones. Jesucristo, entregado para nuestra salvación, conduce a los suyos hasta esa plenitud.

Aplicación editorial: confiar durante el camino

Cuando tú atraviesas necesidad, puedes pedir ayuda y buscar el sostén concreto de la comunidad sin considerar tu sufrimiento una prueba de abandono. Tu esperanza en Cristo se apoya en su compasión y su victoria, aun mientras esperas la plenitud en la que Dios secará toda lágrima.

---

11 Convertiré todos mis montes en un camino y mis calzadas serán levantadas.

Los obstáculos se convierten en camino

Dios dispone una ruta para el regreso de su pueblo. Los montes, que parecían impedir el paso, quedan sometidos a su propósito restaurador.

Explicación del versículo

La promesa de alimento, agua y protección se completa con la del camino. Los desterrados necesitan una salida del cautiverio y una ruta que los conduzca a su destino. El Señor no deja el regreso como una posibilidad abstracta: afirma que hará transitable aquello que parecía cerrarlo. La salvación anunciada incluye su acción sobre las condiciones que el pueblo no puede dominar.

«Mis montes» subraya que los obstáculos pertenecen al ámbito de su autoridad. No existe un terreno ajeno a su poder que pueda frustrar por sí mismo la reunión de Israel. La imagen no invita al pueblo a considerar divinas las montañas; dirige su confianza al Señor que las gobierna. Lo que ante los caminantes parece insuperable no establece el límite de su fidelidad.

Las calzadas levantadas describen un camino dispuesto y practicable. En esta poesía de restauración, el relieve se ordena para facilitar el paso de los redimidos. La frase no exige imaginar que todos los montes del mundo desaparecerán antes de cualquier regreso ni proporciona instrucciones para una obra de ingeniería. Su función es asegurar que Dios puede abrir la ruta necesaria para cumplir lo que ha prometido.

El versículo 12 mostrará a personas que llegan desde lugares lejanos. La transformación del camino prepara esa reunión y debe interpretarse en relación con ella. No es una promesa de que cada proyecto escogido por un individuo encontrará automáticamente puertas abiertas. Es el Señor quien define el destino, reúne a su pueblo y dispone el acceso; la confianza responde a su palabra.

Relaciones dentro de Isaías

Isaías 40:3–5 anuncia el camino en el desierto y la transformación del terreno ante la revelación de la gloria de Jehová. Isaías 35:8–10 describe la calzada por la que los redimidos vuelven a Sion. En ambos pasajes, el camino sirve al encuentro y a la restauración que Dios realiza.

Relación con Jesucristo

En Juan 14:1–6, Jesús promete recibir a los suyos y se presenta como el único camino al Padre. No está citando esta descripción del relieve, pero lleva a su centro la esperanza de acceso a Dios: la comunión con el Padre se recibe por medio de Jesucristo. La confianza descansa en su persona y su promesa, no en la capacidad humana de abrir una ruta hacia la salvación.

---

12 Miren, estos vendrán de lejos;
miren, aquellos del norte y del occidente, y estos de la tierra de Sinim».

Los dispersos vuelven desde lejos

La mirada se dirige a quienes llegan desde lugares distantes. La dispersión no ha puesto al pueblo fuera del alcance del Señor.

Explicación del versículo

Después de anunciar un camino abierto, Dios invita a contemplar a quienes lo recorren. La repetición de «miren» da viveza a la escena: los que parecían perdidos por la distancia aparecen como personas que vienen. La promesa no termina con una tierra preparada pero vacía. El Señor reúne a los habitantes que devolverán vida a Sion.

«De lejos», «del norte» y «del occidente» describen la amplitud de esa llegada. El horizonte del regreso supera un único grupo que se encuentre cerca de Jerusalén. El lenguaje responde al temor de que la dispersión haya hecho imposible recuperar al pueblo. Las distancias y direcciones no son fuerzas capaces de anular el propósito de quien acaba de prometer caminos.

La «tierra de Sinim» añade un lugar a la enumeración. El pasaje conserva su nombre sin explicar aquí sus límites ni su ubicación exacta. El sentido de la promesa no depende de convertirlo con seguridad en una nación moderna. Lo decisivo dentro de la frase es que también desde allí vendrán personas. Una identificación geográfica propuesta no debe presentarse como si fuera una precisión que el propio versículo proporcionara.

La reunión mantiene como centro a Israel y su restauración, dentro de un capítulo que también anuncia luz para las naciones. Ambos aspectos pertenecen al propósito de Dios, pero no son intercambiables en cada frase. Aquí se contempla a los dispersos que vuelven; en el versículo 6 se declaró el alcance salvador del siervo hacia las naciones. Leerlos juntos muestra la amplitud de la fidelidad divina sin borrar la situación concreta del pueblo desterrado.

Texto original

La expresión מִיָּם (*miyyám*) dice literalmente «del mar» y funciona aquí como dirección occidental. Por eso la NTBT traduce «del occidente». סִינִים (*Siním*) es el nombre conservado en la última procedencia; el nombre señala una procedencia dentro del anuncio de reunión, sin precisar por sí mismo sus coordenadas.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 30:1–6 promete la reunión del pueblo aun desde los extremos de su dispersión y la renovación de su corazón. En Lucas 2:29–32, la salvación de Dios se reconoce en Jesucristo como luz para los gentiles y gloria de Israel. La fidelidad que reúne y la gracia que alcanza a las naciones no constituyen dos salvaciones rivales: encuentran su centro en el Salvador enviado por Dios.

---

13 ¡Canten de júbilo, cielos, y alégrate, tierra!
¡Estallen en cantos, montes!
Porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo y tendrá compasión de sus afligidos.

La creación celebra el consuelo de Dios

Cielos, tierra y montes son convocados al júbilo porque Jehová consuela a su pueblo. La causa del canto es su compasión por los afligidos.

Explicación del versículo

El anuncio del regreso desemboca en una invitación a cantar. La escena se ensancha más allá de los caminantes: cielos, tierra y montes participan poéticamente en la alegría. La restauración del pueblo pertenece a la obra del Señor de toda la creación. Por eso su intervención no se presenta como un asunto insignificante, encerrado en la suerte de una ciudad.

Los montes que en el versículo 11 se convertían en camino aparecen ahora como participantes del canto. El paisaje deja de representar solamente dificultad y se integra en la celebración. Este lenguaje personifica la creación para expresar la grandeza del acontecimiento; no atribuye a las montañas una divinidad propia ni manda dirigirles adoración. El motivo de toda alabanza sigue siendo Jehová.

La razón del júbilo se expresa en dos acciones relacionadas: ha consolado a su pueblo y tendrá compasión de sus afligidos. El consuelo no consiste en negar lo ocurrido durante el juicio y el destierro. Dios anuncia libertad, sustento y reunión a quienes han padecido desolación. Su palabra cambia el horizonte de los afligidos porque está acompañada de su propósito de rescatarlos.

La invitación a cantar precede de inmediato al lamento de Sion: «Jehová me ha abandonado». Ese contraste permite ver que el anuncio verdadero del consuelo todavía puede encontrar un corazón incapaz de comprenderlo plenamente. El poema no elimina esa dificultad con la orden de alegrarse. A continuación, el Señor responderá al dolor mediante una promesa personal de memoria y fidelidad. La compasión que fundamenta el canto es también la que atiende la queja.

Relaciones bíblicas

Salmos 98:1–9 une la salvación revelada a las naciones, la fidelidad a Israel y el júbilo de la creación. Isaías 40:1–2 había abierto este horizonte con el mandato de consolar a Jerusalén. El canto de este versículo responde a la misma iniciativa misericordiosa.

Aplicación editorial: recibir consuelo y compartirlo

El Padre de nuestro Señor Jesucristo es llamado Dios de todo consuelo en 2 Corintios 1:3–7. Tú puedes alabarlo sin fingir que ya no sufres y acompañar a otros sin reprocharles su dolor. El consuelo recibido por medio de Cristo sostiene la paciencia y se comparte con los afligidos; no se mide por la capacidad de mantener una apariencia de alegría constante.

La fidelidad de Dios ante el lamento de Sion

---

14 Pero Sion dijo: «El SEÑOR me ha abandonado, el Señor me ha olvidado».

Cuando Sion se siente olvidada

Sion expresa el dolor de una ciudad devastada que se cree abandonada por Dios. Su queja introduce la respuesta del Señor sobre su fidelidad.

Explicación del versículo

El «pero» crea un contraste con la invitación al júbilo del versículo anterior. Mientras se anuncia que Jehová ha consolado a su pueblo, Sion habla desde la experiencia de la pérdida. La ciudad es presentada como una mujer que ha quedado sola, privada de sus hijos y reducida a ruinas. Su situación visible parece contradecir las palabras de restauración.

«Me ha abandonado» y «me ha olvidado» expresan dos aspectos del mismo temor. Sion interpreta la ausencia de auxilio como una ruptura de la relación y como si hubiera desaparecido de la atención del Señor. No está formulando una observación neutral sobre el carácter de Dios, sino dejando oír su conclusión dolorosa ante el destierro. El relato conserva esa voz sin convertirla en el veredicto final del capítulo.

La respuesta de Dios comenzará en el versículo 15: «Yo no te olvidaré». Por tanto, la queja debe leerse con la contestación que la corrige. Aislarla como una enseñanza de que Dios efectivamente ha borrado a Sion de su memoria invertiría el propósito de la unidad. El Señor atiende la aflicción y niega que el abandono definitivo sea la explicación verdadera de su relación con el pueblo.

El lamento tampoco elimina la responsabilidad de Israel por su pecado. Isaías ha explicado el juicio y continuará haciéndolo en el capítulo 50. Sin embargo, haber sufrido disciplina no significa que la misericordia haya terminado. La esperanza no se sostiene en negar la culpa ni en minimizar la devastación, sino en escuchar la palabra del Dios que promete restaurar a quienes parecían sin futuro.

El lenguaje del lamento

Salmos 22:1–5 une la pregunta por el abandono con la confesión de la santidad de Dios y la memoria de su ayuda. La oración bíblica permite expresar angustia sin hacer de esa percepción la última palabra sobre la fidelidad divina. En Mateo 27:45–54, Jesús hace suyo el clamor del salmo durante su sufrimiento real en la cruz. No cita esta queja de Sion, pero su entrega muestra que nuestra esperanza no descansa en un Salvador ajeno al dolor.

Aplicación editorial: llevar el dolor ante el Señor

Si tú te sientes olvidado, puedes decirlo en oración y buscar el consuelo de la palabra de Dios. No necesitas fingir calma ni concluir que tu percepción demuestra un rechazo definitivo. Jesucristo murió y resucitó por nuestra salvación; en él puedes acercarte al Padre con fe y escuchar su promesa aun cuando todavía no veas el desenlace.

---

15 «¿Puede una mujer olvidar a su niño de pecho y dejar de compadecerse del hijo de su vientre?
Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré.

Una fidelidad mayor que el vínculo más entrañable

Dios responde al temor de Sion mediante la imagen del cuidado materno. Aun si un vínculo humano tan profundo fallara, él no olvidará a su pueblo.

Explicación del versículo

La pregunta presenta una relación de cercanía y dependencia: una madre con su niño de pecho, el hijo de su propio vientre. El pequeño necesita un cuidado constante que normalmente despierta una compasión entrañable. Dios toma esa experiencia conocida para responder a la idea de que Sion ha desaparecido de su atención. Su promesa no se expresa como una garantía distante, sino mediante la fuerza de un vínculo personal.

El argumento no termina afirmando que toda madre humana actuará siempre de forma perfecta. «Aunque ellas se olvidaran» reconoce que incluso un cuidado tan fundamental puede fallar. Esa posibilidad no se utiliza para acusar a todas las madres ni para explicar cada separación familiar como una falta de amor. Sirve al contraste decisivo: la fidelidad de Dios no queda limitada por las fallas que existen entre los seres humanos.

«Yo no te olvidaré» responde directamente a la acusación del versículo 14. Olvidar en esta relación no significaría solamente perder un dato de la memoria, sino dejar de atender y actuar en favor de Sion. Dios promete mantenerla presente y obrar conforme a su palabra. Los versículos siguientes mostrarán el contenido de esa memoria fiel: el fin de la devastación y el regreso de los hijos.

La destinataria inmediata es Sion, personificación de Jerusalén y de su pueblo afligido. La ternura de la comparación no borra el contexto de juicio ni vuelve innecesario el regreso al Señor. Revela que la misericordia divina es más firme que la conclusión desesperada de la ciudad. La esperanza depende del carácter de Dios, no de que los desterrados consigan demostrar que nunca le han fallado.

La imagen y el carácter de Dios

La comparación comunica compasión y fidelidad mediante el cuidado de una madre; no describe un cuerpo humano de Dios ni confunde su identidad con una criatura. Salmos 27:7–10 expresa una confianza semejante: aun ante el abandono de padre y madre, Jehová acoge al que lo busca.

Aplicación editorial: descansar en el amor revelado en Cristo

Si tú has sufrido abandono, no necesitas medir la fidelidad del Padre celestial por la conducta de quienes te hirieron. Romanos 8:31–39 fundamenta la seguridad de los creyentes en el Hijo entregado, resucitado e intercesor. Ninguna aflicción puede separarlos del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa seguridad se recibe por gracia mediante la fe; permite buscar cuidado y sanar sin negar la realidad del dolor.

---

16 Mira, te he grabado en las palmas de mis manos;
tus muros están siempre delante de mí.

Sion permanece delante del Señor

La imagen de Sion grabada en las palmas expresa una atención permanente. Sus muros arruinados no han quedado fuera del propósito restaurador de Dios.

Explicación del versículo

«Mira» invita a Sion a considerar la respuesta de Dios frente a su afirmación de haber sido olvidada. La imagen de las palmas grabadas refuerza la promesa anterior: no se trata de un recuerdo ocasional que pueda desaparecer cuando surja otra preocupación. El Señor presenta a la ciudad como inseparable de su atención y del obrar que prepara para ella.

El texto dice «te he grabado», dirigiéndose a Sion. No especifica solamente un nombre personal ni enumera nombres de individuos escritos en las manos. La fuerza de la figura reside en la presencia constante de la destinataria. Al aplicarla, conviene conservar esa relación con la ciudad personificada en vez de atribuir al versículo detalles que no expresa.

La segunda frase precisa lo que está delante de Dios: «tus muros». Las defensas de la ciudad, dañadas en la devastación, representan su condición concreta de ruina y su necesidad de restauración. El Señor no ha olvidado aquello que Sion contempla como señal de su abandono. Lo tiene presente con vistas a la obra prometida; los hijos regresarán y los devastadores saldrán en el versículo siguiente.

Las manos y el acto de grabar pertenecen al lenguaje figurado con el que Dios hace comprensible su fidelidad. La imagen no supone que necesite marcas para corregir una memoria deficiente ni ofrece una descripción material de su ser. Expresa permanencia y compromiso. Tampoco constituye por sí misma un mandato sobre marcas corporales: el asunto del pasaje es la seguridad de Sion ante la palabra del Señor.

Texto original

חֲקֹתִיךְ (*jaqqotíkh*) significa «te he grabado». Unido a «en las palmas» y a «siempre», subraya lo firme de esa presencia. La explicación del símbolo está dentro de la unidad: Dios no olvidará a Sion y actuará para reunirla, no solamente para conservar una imagen inmóvil de sus ruinas.

Relación con Jesucristo

En Juan 20:24–29, el Resucitado muestra a Tomás las manos heridas y lo llama a creer. Esas heridas pertenecen a la entrega real de Jesús por nuestra salvación. Isaías no identifica aquí el grabado con los clavos ni describe de manera directa esa escena; ambos pasajes permiten reconocer, desde sus respectivos contextos, que la esperanza del pueblo descansa en la fidelidad y la acción de su Dios.

Aplicación editorial: recordar su compromiso

Tú puedes volver a la obra de Jesucristo cuando el sufrimiento te haga sentir insignificante. Su muerte y su resurrección fundamentan la confianza en el Padre; tu capacidad de mantener siempre una sensación de cercanía no es lo que sostiene su gracia.

---

17 Tus hijos se apresuran;
tus destructores y tus devastadores saldrán de ti.

Los hijos regresan y la devastación termina

La memoria fiel de Dios se manifiesta en un cambio concreto: los hijos de Sion vuelven con prontitud y quienes la arruinaban salen de ella.

Explicación del versículo

La promesa de las palmas grabadas no queda en una expresión de afecto sin consecuencias. Dios anuncia movimiento hacia la ciudad y alejamiento de quienes la dañaron. Los dos grupos avanzan en direcciones contrarias: los hijos se apresuran a llegar, mientras los destructores y devastadores abandonan Sion. La recuperación de la vida ocupa el lugar que parecía reservado a la ruina.

«Tus hijos» continúa la personificación de Jerusalén como madre. Son los miembros de su pueblo, cuya ausencia había contribuido a su sensación de soledad. El término no se limita aquí a niños pequeños, aunque los incluirá entre la población restaurada. Habla de la relación entre la ciudad y quienes pertenecen a ella. La llegada de los hijos responde a la afirmación anterior de que el Señor la había olvidado.

El apresuramiento comunica prontitud y deseo de regresar. No proporciona un plazo numérico ni autoriza a calcular una fecha a partir de la velocidad sugerida por la imagen. El anuncio destaca que los ausentes no permanecerán indefinidamente fuera del alcance de Dios. La escena se ampliará en el versículo siguiente, cuando Sion deba levantar la mirada para verlos reunirse.

La salida de los devastadores muestra que el regreso requiere también el fin de la acción que destruye. La promesa no pide a la ciudad que llame restauración a una vida todavía dominada por sus opresores. Dios puede remover aquello que el pueblo no tenía fuerza para vencer. El versículo, sin embargo, no entrega al lector una lista de enemigos personales a quienes expulsar en nombre de esta palabra.

Texto original y continuidad

בָּנָיִךְ (*banáyikh*) significa «tus hijos» según la vocalización hebrea conservada. La lectura se integra en el desarrollo: los versículos 18–21 contemplan a Sion rodeada de los hijos que creía perdidos. La restauración comprende más que reconstruir piedras; devuelve un pueblo a la ciudad desolada.

Relación con la comunidad de Cristo

Efesios 2:19–22 describe a los reconciliados como miembros de la familia de Dios, edificados sobre Jesucristo para ser morada de Dios en el Espíritu. Es una relación temática de reunión y edificación, no una identificación de cada detalle de Sion con una congregación local.

Aplicación editorial: cuidar lo que Dios reúne

Tú puedes responder a la gracia de Cristo contribuyendo al cuidado y la edificación de su pueblo. La comunidad no es una posesión que debas dominar ni un lugar donde justificar acciones destructivas. El Señor reúne para vivir ante él; servir a sus hijos es fruto de su rescate.

---

18 Levanta tus ojos alrededor y mira: todos se reúnen y vienen a ti.
Vivo yo —declara el SEÑOR—, que a todos te los pondrás como joyas y te adornarás con ellos como una novia.

Los hijos son el adorno de Sion

La ciudad que se veía sola debe mirar a su alrededor. Dios promete que los que regresan serán para ella una alegría tan visible como las joyas de una novia.

Explicación del versículo

La orden de levantar los ojos responde a una mirada absorbida por las ruinas y la ausencia. Sion no debe negar lo que ha sufrido, pero sí atender a lo que Dios le anuncia. Alrededor de ella se reúnen los hijos mencionados en el versículo 17. La escena transforma la soledad de la madre afligida en una llegada abundante de personas que vuelven a pertenecer a la vida de la ciudad.

«Todos se reúnen y vienen a ti» destaca la acción conjunta de los dispersos. La ciudad no se restaura solamente porque recupere murallas o edificios. Sus habitantes son parte esencial de su vida y de su honra. El pueblo cuya ausencia parecía demostrar un abandono definitivo aparece ahora como evidencia de que la promesa del Señor no ha fallado.

La declaración «Vivo yo» da solemnidad y firmeza al anuncio. Dios compromete su propia veracidad en la promesa. El fundamento del futuro no es la capacidad de Sion para imaginar una mejor situación ni la fuerza de una afirmación optimista. Es el Señor viviente quien declara que los hijos reunidos constituirán su adorno.

La comparación con una novia expresa belleza, alegría y honra pública. Los hijos son como joyas que la ciudad viste, en contraste con su anterior desolación. No se los presenta como objetos para usar, sino como la riqueza humana de una comunidad restaurada. La imagen tampoco concede a cada lector una promesa de boda personal o una garantía de que todas sus aspiraciones familiares se cumplirán de la misma manera.

Relaciones dentro de la promesa

Isaías 61:10–11 relaciona las vestiduras y joyas de celebración con la salvación y la justicia que Dios hace brotar. En ambos pasajes, la hermosura de la imagen depende de la acción del Señor, no de una capacidad del pueblo para restaurarse por sí mismo.

La ciudad y la esposa del Cordero

Apocalipsis 21:1–5 presenta la nueva Jerusalén preparada como una novia, y Apocalipsis 21:9–14 la identifica con la esposa del Cordero. La esperanza de una ciudad llena de la gloria de Dios alcanza allí su plenitud. Jesucristo es el centro de esa comunidad redimida; la alegría de pertenecerle se recibe por su gracia y no por una gloria que sus miembros hayan producido de manera independiente.

---

19 En cuanto a tus ruinas, tus lugares desolados y tu tierra destruida, ahora serás demasiado estrecha para tus habitantes, y tus devoradores estarán lejos.

De la tierra vacía a la abundancia de habitantes

La desolación de Sion será reemplazada por una vida tan abundante que el espacio parecerá insuficiente. Sus opresores ya no dominarán la escena.

Explicación del versículo

El versículo enumera las señales visibles de la catástrofe: ruinas, lugares desolados y tierra destruida. No minimiza el alcance del daño que había llevado a Sion a sentirse abandonada. La restauración se anuncia precisamente sobre ese escenario, no sobre una ciudad que hubiera permanecido intacta. Dios se dirige a la realidad que parecía desmentir su cuidado.

El contraste sorprendente es que la ciudad llegará a ser demasiado estrecha para sus habitantes. Lo que estaba vacío por la pérdida de su población necesitará espacio para recibirla. La imagen comunica una recuperación abundante de la vida comunitaria. El propósito del Señor no consiste solamente en conservar un vestigio inmóvil entre los escombros, sino en devolver al pueblo un futuro.

La expresión sobre los «devoradores» describe a quienes consumían y destruían la vida de Sion. No introduce animales que deban localizarse en el paisaje. La violencia de los opresores es comparada con una acción que se traga lo que encuentra. Que estén lejos significa el fin de su dominio sobre la ciudad restaurada. La promesa de población va acompañada de la remoción de la amenaza que había provocado la desolación.

La abundancia pertenece al anuncio dirigido a Sion y se desarrollará mediante la voz de sus hijos. No debe trasladarse sin distinción a cualquier edificio religioso, empresa o proyecto personal. El texto no establece

que el favor de Dios se mida por ocupar más terreno o reunir más asistentes. Su asunto es la fidelidad del Señor al pueblo que rescata del juicio y de la opresión.

Continuidad de la imagen

Isaías 54:1–5 volverá a presentar a la desolada que recibe hijos y debe ensanchar su tienda. La expansión se apoya en que su Hacedor y Redentor es el Señor. La imagen desarrolla una esperanza de restauración que no nace de la capacidad anterior de la ciudad para evitar la ruina.

Aplicación editorial: valorar la vida que Dios restaura

Tú puedes dar gracias por cada persona a la que Jesucristo reúne y restaura sin convertir el crecimiento visible en una medida absoluta de fidelidad. 1 Pedro 2:4–10 presenta al pueblo como una casa espiritual fundada en Cristo y formada por quienes han recibido misericordia. La grandeza de esa comunidad está en su Salvador y en la gracia que anuncia; las personas no son cifras para exhibir.

---

20 Todavía te dirán al oído los hijos de los que habías sido privada: “Este lugar es demasiado estrecho para mí;
hazme sitio para que yo habite”.

La voz de los hijos vuelve a llenar la ciudad

Sion oirá a los hijos que creía perdidos pedir espacio para habitar. La escena transforma el silencio de la desolación en vida compartida.

Explicación del versículo

El anuncio general de una ciudad demasiado estrecha se vuelve una escena concreta. Sion escucha a sus propios hijos: «Este lugar es demasiado estrecho para mí». La que había lamentado su soledad oye ahora voces que reclaman sitio para vivir. El cambio no consiste solamente en reparar el paisaje, sino en recuperar relaciones, presencia y futuro.

La frase sobre los hijos de los que había sido privada mantiene la imagen de una madre afectada por la pérdida. En el contexto, la ciudad personifica al pueblo que sufrió muerte, deportación y dispersión. El anuncio contempla la recuperación y continuidad de esa comunidad. No especifica que cada persona fallecida regresará físicamente en ese momento ni convierte la escena en una enseñanza detallada sobre la resurrección.

«Todavía te dirán al oído» hace cercano aquello que Sion consideraba imposible. La voz no llega como un rumor distante acerca de otra ciudad, sino como una experiencia propia. La abundancia de hijos supera el espacio disponible y pide una ampliación. El lenguaje de estrechez comunica así una bendición: el lugar que parecía vacío debe prepararse para recibir vida.

La petición de sitio no presenta a los hijos como rivales de su madre. Expresa su deseo de habitar y pertenecer. La ciudad restaurada deberá acoger a quienes vuelven, no conservar la soledad como si fuera su identidad definitiva. El versículo siguiente mostrará el asombro de Sion ante una reunión que no puede explicar a partir de sus propias fuerzas.

Relaciones proféticas

Isaías 54:1–3 une la multiplicación de los hijos con el ensanchamiento de la tienda. Zacarías 8:3–8 describe a Jerusalén nuevamente habitada, con ancianos y niños en sus plazas, porque Dios reúne a su pueblo. Son imágenes relacionadas de recuperación comunitaria; ninguna autoriza a prometer a una persona en duelo que otro hijo sustituirá automáticamente al que perdió.

Aplicación editorial: acoger a quienes el Señor reúne

En Jesucristo, quienes estaban lejos pueden llegar a ser miembros de la familia de Dios, como enseña Efesios 2:19–22. Tú puedes recibirlos con hospitalidad y cuidado, sin medir su valor por su procedencia o utilidad. La comunidad vive de la gracia de su Salvador y aprende a hacer espacio para servir, no a tratar a sus miembros como sustitutos de pérdidas anteriores.

---

21 Dirás en tu corazón: “¿Quién me ha engendrado a estos?
Yo estaba privada de hijos y sola, desterrada y apartada.
A estos, ¿quién los ha criado?
Mira, yo había quedado sola;
estos, ¿dónde estaban?”».

El asombro de Sion ante los hijos reunidos

La ciudad no logra explicar cómo ha vuelto a verse rodeada de hijos. Sus preguntas preparan la respuesta de Dios, que revela su acción sobre las naciones.

Explicación del versículo

«Dirás en tu corazón» introduce la reacción interior de Sion ante la reunión prometida. Las preguntas no ponen en duda que los hijos estén allí; expresan sorpresa porque su presencia supera lo que ella podía esperar. La que se describía como sola y olvidada deberá reconocer una realidad que su diagnóstico de abandono no había contemplado.

Las expresiones «privada de hijos», «sola», «desterrada» y «apartada» acumulan los efectos de la catástrofe. La imagen combina a Jerusalén como madre con la experiencia de su pueblo deportado. No afirma que los edificios de la ciudad hayan sido trasladados físicamente al exilio. La personificación permite decir en una sola voz la pérdida de población, el desarraigo y la ruptura de la vida común.

«¿Quién me ha engendrado a estos?» y «¿quién los ha criado?» plantean el origen y el cuidado de los que ahora llegan. Sion no puede atribuirse esa abundancia como resultado de una capacidad que hubiera conservado intacta. Durante su soledad no veía la obra que hacía posible la reunión. El hecho de que no supiera dónde estaban no significaba que hubieran quedado fuera del alcance del Señor.

La respuesta comenzará en el versículo 22 con la intervención de Dios, que convoca a los pueblos y hace que lleven a sus hijos e hijas. Las preguntas conducen, por tanto, a reconocer al autor de la restauración. No introducen una explicación secreta sobre la procedencia de las almas ni una pérdida de memoria literal de una madre particular. Su función es mostrar cuán inesperada y abundante resulta la fidelidad divina frente a la desolación de Sion.

Continuidad de la promesa

El movimiento de la unidad va del «me ha olvidado» del versículo 14 a la pregunta «¿dónde estaban?» de este versículo. Dios no había dejado de conocer ni de cuidar. Isaías 54:1–5 desarrollará de nuevo la sorpresa de la desolada que recibe hijos porque su Hacedor actúa como su Redentor.

Relación con la familia de Dios

Juan 1:10–13 enseña que quienes reciben a Jesucristo y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios por la acción de Dios, no por ascendencia o voluntad humana. No es una cita directa de las preguntas de Sion, pero ilumina una relación fundamental: el pueblo del Salvador existe por gracia y no puede atribuir su vida a una capacidad propia de producir salvación.

Las naciones ayudan al regreso de Sion

22 Así dice el Señor DIOS: «Mira, alzaré mi mano hacia las naciones y levantaré mi estandarte hacia los pueblos.
Traerán a tus hijos en brazos y llevarán a tus hijas sobre los hombros.

Dios convoca a los pueblos para reunir a sus hijos

El Señor responde al asombro de Sion mostrando quién hace posible la reunión. Su acción moviliza a las naciones para llevar de regreso a sus hijos e hijas.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién los ha criado?» recibe una respuesta que comienza con Dios mismo: «alzaré mi mano», «levantaré mi estandarte». La restauración no nace de una capacidad escondida de Sion para revertir por sí sola su desolación. El Señor toma la iniciativa y convoca a quienes servirán a su propósito. La ciudad no comprendía de dónde venían sus hijos; Dios conoce y dispone el camino de su llegada.

La mano alzada y el estandarte expresan una señal de convocatoria. Los pueblos quedan llamados a participar en la reunión. No se identifica una bandera moderna ni se ordena copiar un gesto para controlar a las naciones. El lenguaje presenta la autoridad del Señor sobre un horizonte internacional que Sion no podía gobernar. Los pueblos que parecían ajenos al futuro de la ciudad pueden convertirse en medios de ayuda.

Llevar a los hijos en brazos y a las hijas sobre los hombros añade una imagen de cuidado. El regreso no aparece como una marcha de cautivos arrastrados por sus vencedores, sino como el traslado de personas atendidas. Las naciones no ocupan aquí el lugar del Redentor: sirven al propósito del Dios que rescata. La ternura de la escena contrasta con el despojo y la dispersión que habían hecho sufrir al pueblo.

El anuncio conserva una relación concreta con el regreso del exilio y, al mismo tiempo, presenta la amplitud de la restauración prometida. No declara que cada individuo de todas las naciones participe de la misma manera ni especifica una secuencia diplomática completa. Lo central es que la acción del Señor puede hacer que el poder extranjero sirva a la vida de Sion en vez de perpetuar su pérdida.

Relaciones bíblicas

Esdras 1:1–8 relata una ayuda efectiva al regreso: el decreto de Ciro, las contribuciones de los vecinos y la devolución de utensilios. Esa historia permite reconocer el horizonte del retorno sin agotar cada detalle del anuncio. Isaías 60:1–10 desarrolla la llegada de los hijos y el servicio de extranjeros bajo la gloria de Jehová.

La esperanza centrada en el Mesías

Isaías 11:10–12 une el estandarte, la reunión de Israel y la esperanza de las naciones en la raíz de Isaí. Romanos 15:8–13 reconoce esa esperanza en Jesucristo: él confirma las promesas y hace que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. La reunión encuentra su fundamento salvador en Cristo, no en una supremacía humana.

23 Reyes serán tus tutores y sus princesas tus nodrizas.
Se postrarán ante ti rostro en tierra y lamerán el polvo de tus pies.
Sabrás que yo soy el SEÑOR y que no serán avergonzados los que esperan en mí».

Los gobernantes sirven a la ciudad restaurada

Quienes representaban poder y prestigio aparecen cuidando de Sion y reconociendo su restauración. El resultado revela la fidelidad de Jehová a quienes esperan en él.

Explicación del versículo

La imagen de las naciones llevando a los hijos continúa ahora con reyes y princesas que actúan como tutores y nodrizas. La ciudad antes desamparada recibe cuidado de quienes parecían demasiado poderosos para servirla. El lenguaje familiar expresa una inversión de su condición: Sion no queda entregada a la indiferencia de los gobernantes, sino atendida en su recuperación.

Postrarse rostro en tierra y lamer el polvo de los pies intensifican la escena de reconocimiento y humillación. Son imágenes de sometimiento frente a la ciudad que antes había sido despreciada. No describen la superioridad moral automática de cada habitante ni conceden al pueblo un derecho a reproducir crueldad sobre otros. El centro de la promesa es la vindicación que Dios realiza, no una autorización privada para exigir gestos degradantes.

«Sabrás que yo soy el SEÑOR» explica la finalidad del cambio. Sion llegará a reconocer por experiencia la verdad de la palabra recibida cuando se consideraba olvidada. El honor no debe detenerse en la ciudad como si fuera la autora de su nueva situación. El rescate da a conocer al Señor que conoce a su pueblo y gobierna por encima de los poderes que parecían decidir su destino.

La promesa a los que esperan en él no significa que nunca padecerán desprecio ni que toda espera recibirá una solución inmediata. El propio siervo ha descrito su agotamiento y será presentado como despreciado. La afirmación asegura que la confianza puesta en Jehová no acabará demostrando que él era incapaz o infiel. La humillación sufrida no posee la última palabra sobre el pueblo al que rescata.

Texto original y contexto

קֹוָי (*qovái*), «los que esperan en mí», describe una esperanza dirigida al Señor. No es una técnica de paciencia que produzca resultados por sí misma. Isaías 60:14–16 retoma la inversión del desprecio y termina con el reconocimiento de Jehová como Salvador y Redentor.

Aplicación editorial: esperar sin buscar dominio

Tú puedes confiar en la justicia del Señor sin convertir su promesa en una ambición de someter personas. En Marcos 10:42–45, Jesucristo prohíbe a sus discípulos imitar el dominio de los gobernantes y fundamenta el servicio en su propia entrega como rescate. Esperar en él produce humildad y cuidado; la gracia del Salvador no se convierte en un privilegio para humillar a otros.

El Señor rescata a los cautivos de Sion

---

24 ¿Se le podrá quitar el botín a un guerrero?
¿Podrá escapar el cautivo del justo?

La pregunta por un rescate que parece imposible

La fuerza del captor plantea una dificultad real: ¿cómo recuperar a quienes han quedado en su poder? La respuesta vendrá del Señor, que promete intervenir.

Explicación del versículo

Después de anunciar la ayuda de naciones y gobernantes, el poema presenta la objeción que podría suscitar esa esperanza. El cautiverio no parece una situación fácil de deshacer. Un guerrero conserva el

botín que ha tomado, y el cautivo carece de fuerza para salir por sí mismo. La pregunta expresa el peso de una relación de dominio que humanamente parecía definitiva.

«Botín» y «cautivo» son dos formas de describir a los que han caído bajo el poder de un vencedor. El pueblo aparece ante sus opresores como algo que poseen. El versículo no aprueba esa reducción de las personas a despojos; la utiliza para mostrar la profundidad de su impotencia. La promesa de reunión debe responder no solamente a la distancia, sino también a la autoridad que impide el regreso.

La segunda pregunta contiene una expresión difícil: «el cautivo del justo». No conviene cambiarla silenciosamente por la del versículo siguiente, donde se menciona al tirano. Puede entenderse en relación con quien tiene una pretensión de derecho sobre el cautivo, o con una cautividad considerada legítima. La frase no exige atribuir santidad al conquistador ni declarar justa cada violencia que haya cometido.

Dentro de Isaías, el cautiverio de Israel tampoco se explica únicamente por la superioridad militar del enemigo. El libro lo relaciona con el juicio de Dios sobre la desobediencia. Esa dimensión hace más profunda la pregunta: ¿puede haber rescate cuando la ruina también revela una culpa real? La respuesta no será que Israel jamás pecó, sino que el Señor mismo toma su causa y salva a sus hijos.

Texto original y contexto

שְׁבִי צַדִּיק (*sheví tsaddíq*) conserva la relación entre «cautivo» o «cautividad» y «justo». La NTBT mantiene la dificultad de la expresión. Isaías 42:21–25 explica que Jacob se convirtió en botín por su pecado; Isaías 49:25 responderá que la fuerza del opresor no impide la intervención de Dios.

Relación con la obra de Jesús

En Marcos 3:22–27, Jesús explica su autoridad sobre los demonios mediante la imagen de entrar en la casa del fuerte después de atarlo. No identifica con ello cada detalle de este cautiverio histórico, pero muestra que la liberación requiere a uno capaz de vencer al que retiene. La esperanza salvadora descansa en la autoridad de Cristo, no en la capacidad del cautivo para liberarse.

---

25 Pues así dice el SEÑOR: «Aun los cautivos del guerrero serán recobrados y el botín del tirano será rescatado.
Yo contenderé con quien contienda contigo, y yo salvaré a tus hijos.

Dios toma la causa de sus cautivos

El Señor responde que la fuerza del guerrero no impedirá el rescate. Él mismo contenderá con el opresor y salvará a los hijos de Sion.

Explicación del versículo

«Pues así dice el SEÑOR» introduce la respuesta autorizada a la pregunta anterior. Lo que parecía imposible desde la posición del cautivo queda afirmado por el Dios que interviene. Los cautivos serán recobrados y el botín será rescatado. La promesa no niega la fuerza del enemigo; declara que esa fuerza no constituye un límite para el Señor.

El paralelismo vuelve sobre las dos imágenes del versículo 24: personas retenidas por un guerrero y despojos en manos de un vencedor. Ahora el segundo captor es llamado «tirano», destacando su poder violento. El pueblo dejará de estar definido por la pretensión del opresor de poseerlo. La liberación depende de una autoridad mayor que la del que se había apoderado de sus vidas.

«Yo contenderé con quien contienda contigo» explica por qué será posible el rescate. Dios toma la causa de Sion y enfrenta a su adversario. El pueblo no recibe solamente ánimo para resistir mejor; recibe la promesa de una acción divina a su favor. La repetición de «yo» en la salvación de los hijos concentra la atención en el autor de la intervención.

Los hijos prometidos a la ciudad no han de permanecer fuera de su alcance porque un poder humano los retenga. Así se completa la respuesta al lamento: el Señor no ha olvidado a Sion, conoce a sus hijos y puede librarlos. La palabra está dirigida a esa restauración y no convierte a cualquier grupo que se declare pueblo de Dios en dueño de una garantía contra toda crítica. El defensor es el Señor santo, cuya justicia también había juzgado el pecado de Israel.

Texto original y exégesis

El hebreo repite la acción de contender en יְרִיבֶךָ (*yerivékh*), «quien contiende contigo», y אָרִיב (*arív*), «contenderé». La respuesta al poder adversario no queda en manos de una venganza privada. Dios asume la defensa y promete un resultado salvador para Sion.

Relación con Jesucristo

Colosenses 1:12–14 da gracias al Padre porque nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y trasladado al reino de su Hijo amado. En Cristo tenemos redención y perdón. Esa liberación revela la profundidad de la gracia: el Salvador no solo cambia una circunstancia exterior, sino que rescata del dominio que el pecador no puede vencer por sí mismo.

Aplicación editorial: confiar en el Redentor

Tú puedes pedir a Dios que rescate y restaure a quienes amas, sin convertir la promesa colectiva a Sion en una garantía automática de conversión para cada familiar. Confía en Jesucristo y anuncia su evangelio: el perdón se recibe por gracia mediante la fe, y la fuerza del pecado no supera el poder de su obra salvadora.

---

26 Haré comer a tus opresores su propia carne, y se embriagarán con su sangre como con vino dulce.
Toda carne sabrá que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob».

El juicio revela quién es el Salvador de Jacob

El Señor anuncia el fin violento de la opresión y declara su finalidad: todos reconocerán que él es el Salvador y Redentor de su pueblo.

Explicación del versículo

El capítulo termina mostrando que la promesa de rescate incluye juicio contra los opresores. La imagen de comer su propia carne y embriagarse con su sangre es deliberadamente estremecedora. Presenta un desenlace en el que la violencia que consumía a otros se vuelve destructiva para quienes la ejercían. La autoridad que parecía invencible no conservará indefinidamente a sus víctimas.

El lenguaje pertenece a una declaración profética de juicio. No ofrece un menú ritual ni una orden para que Israel practique violencia sobre cuerpos humanos. Tampoco permite reducir la promesa a una simple mejora de sentimientos: se anuncia una derrota real y grave de la opresión. La figura expresa su alcance sin proporcionar una crónica detallada de la manera en que cada enemigo morirá.

La comparación con el vino dulce intensifica la imagen de una destrucción que alcanza a los propios opresores. La carne y la sangre de aquellos que parecían dueños de la vida ajena muestran ahora su vulnerabilidad. En Isaías 9:18–21 aparece un lenguaje relacionado de devorarse, ligado al juicio y a la violencia entre grupos. Esa relación ayuda a reconocer la fuerza del retrato sin convertir cada detalle en una instrucción literal para los lectores.

El resultado final es que «toda carne» sabrá quién ha salvado a Jacob. Esa expresión abarca a la humanidad y contrasta con la fragilidad de los poderes mencionados. Jehová no comparte el mérito del rescate con ídolos ni depende de que Sion produzca su propia liberación. Los títulos «Salvador», «Redentor» y «Poderoso de Jacob» reúnen la eficacia de su intervención, su compromiso con el pueblo y su fuerza para cumplirlo.

El cierre de la unidad

Sion había afirmado que el Señor la había abandonado. Dios responde con memoria fiel, reunión de los hijos y victoria sobre quienes los retenían. Isaías 60:14–16 vuelve a unir la inversión del desprecio con el reconocimiento de estos mismos títulos. La restauración revela al Dios que actúa; no establece una independencia orgullosa del pueblo rescatado.

Aplicación editorial: dejar la justicia en manos del Señor

Tú no recibes autorización para vengarte al leer este juicio. Romanos 12:14–21 llama a bendecir, hacer el bien y dejar la retribución a Dios. 1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo encomendándose al Juez justo y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Nuestro único Salvador fundamenta a la vez la esperanza de rescate y una respuesta que renuncia a devolver mal por mal.

Capítulo 50

El pecado de Israel y el poder de su Redentor

---

[1] Así dice el SEÑOR: «¿Dónde está la carta de divorcio de su madre, con la que la despedí?
¿O a cuál de mis acreedores los he vendido?
Miren, por sus iniquidades fueron vendidos, y por sus rebeliones fue despedida su madre.

La causa del destierro no es la infidelidad de Dios

El Señor responde a la idea de que ha abandonado arbitrariamente a su pueblo. El destierro procede de las rebeliones de Israel, no de una deuda o incapacidad de Dios.

Explicación del versículo

El capítulo continúa la respuesta al lamento de Sion. Jehová había prometido que no la olvidaría; ahora interroga a sus hijos sobre la causa de la separación. «Su madre» mantiene la imagen de Sion como ciudad y comunidad materna. El divorcio y la venta presentan dos maneras conocidas de describir una relación rota, pero las preguntas impiden aplicarlas a Dios como si su conducta fuera caprichosa o impotente.

La carta de divorcio representa un acto formal de despedida. Al preguntar dónde está, el Señor cuestiona la conclusión de que haya terminado definitivamente su compromiso por una decisión arbitraria. La pregunta sobre los acreedores apunta a otra explicación falsa: Dios no se encuentra obligado a vender al pueblo para satisfacer a alguien más poderoso. No ha perdido sus recursos ni está sometido a un dueño que pueda exigirle a sus hijos.

La segunda mitad del versículo declara la causa efectiva: sus iniquidades y rebeliones. La imagen de haber sido vendidos y la de una madre despedida sí expresan una separación real, pero situada bajo el juicio por el pecado. El pueblo no debe explicar el destierro culpando a la falta de fidelidad del Señor. La restauración anunciada no hace innecesario reconocer por qué llegó a aquella condición.

La combinación de pregunta y respuesta preserva a la vez la responsabilidad humana y la esperanza. No se niega la gravedad del juicio ni se afirma que la relación haya permanecido sin daño. Se niega que Dios haya dejado de poder rescatar o haya abandonado sin causa a los suyos. La siguiente pregunta sobre su mano mostrará que el Redentor sigue teniendo poder para librarlos.

Las imágenes en su contexto bíblico

Deuteronomio 24:1–4 menciona el documento de divorcio dentro de una disposición sobre la vida matrimonial. Isaías utiliza esa imagen para hablar de Sion; no está resolviendo aquí todos los casos de divorcio humano. Jeremías 3:6–10 emplea la carta de divorcio para denunciar la infidelidad de Israel y de

Judá. Cada pasaje desarrolla la figura conforme a su argumento, sin que deba borrarse el pecado ni la misericordia de Dios.

Aplicación editorial: reconocer la culpa y acudir al Redentor

Tú no necesitas defender tu pecado para mantener la esperanza, ni atribuir cada sufrimiento particular a una falta concreta que desconoces. Este versículo explica el juicio histórico anunciado a Israel. Ante tu culpa real, acude a Jesucristo: Efesios 1:3–10 fundamenta la redención y el perdón en su sangre y en la riqueza de la gracia del Padre. El regreso comienza confiando en su misericordia, no declarando inocente lo que su palabra reprueba.

---

[2] ¿Por qué, cuando vine, no había nadie, y cuando llamé, nadie respondió?
¿Se ha acortado tanto mi mano que no puede rescatar?
¿O no tengo poder para librar?
Miren, con mi reprensión seco el mar y convierto los ríos en desierto;
sus peces se pudren por falta de agua y mueren de sed.

Una mano que conserva su poder para rescatar

El problema no es que Dios haya perdido fuerza para salvar. Su pueblo no respondió a su llamado, aunque su poder sobre la creación sigue siendo el mismo.

Explicación del versículo

Las primeras preguntas desplazan la atención desde la supuesta ausencia del Señor hacia la falta de respuesta del pueblo. Dios vino y llamó, pero no encontró a quien atendiera. El lenguaje presenta una iniciativa divina rechazada; no explica cómo se desplazó físicamente ni describe una búsqueda en la que ignorara dónde estaban las personas. Denuncia una relación en la que su palabra no fue escuchada.

La pregunta sobre la mano acortada responde al temor de que el cautiverio revele debilidad del Redentor. La mano representa su capacidad de actuar. Si no se hubiera producido todavía la liberación, no podía deducirse de ello que Dios hubiera perdido su fuerza. La desobediencia de Israel y la fidelidad del Señor son asuntos distintos; el primero no demuestra la inexistencia del segundo.

La reprensión que seca el mar y convierte los ríos en desierto muestra la autoridad de su palabra sobre las aguas. No necesita enfrentarse a ellas como a poderes equivalentes. Los peces que mueren y se pudren expresan la gravedad de una acción que retira aquello de lo que depende la vida. El Dios que puede alterar así las condiciones de la creación puede también deshacer el cautiverio.

Las imágenes evocan las obras del éxodo, aunque no deben comprimirse en un solo episodio. El mar seco recuerda el paso de Israel; la muerte de los peces recuerda el juicio sobre el Nilo, donde el relato habla de aguas convertidas en sangre. Isaías reúne señales del dominio de Jehová para sostener su argumento: la falta de rescate no debe atribuirse a una limitación de su poder.

Texto original y relaciones bíblicas

La expresión הֲקָצוֹר קָצְרָה יָדִי (*haqatsór qatsráh yadí*) intensifica la pregunta: «¿Se ha acortado tanto mi mano?». La respuesta implícita es negativa. Éxodo 14:21–31 relata el mar abierto y la salvación de Israel; Éxodo 7:14–25 narra el juicio sobre el Nilo. Ambos muestran que el Redentor gobierna lo que sus criaturas no pueden controlar.

Aplicación editorial: responder al que llama

Tú puedes confiar en el poder salvador de Dios sin usarlo para justificar la indiferencia a su palabra. En Colosenses 1:15–20, Jesucristo es presentado como Señor de la creación y autor de la reconciliación por su

cruz. Su poder fundamenta la esperanza; la respuesta es acudir a él con fe, no imponerle el modo y el plazo de cada intervención.

---

3 Visto los cielos de oscuridad y hago de tela áspera su cubierta».

Los cielos también están bajo su autoridad

El Señor describe los cielos cubiertos de oscuridad como si vistieran ropa de duelo. La creación entera permanece sometida a su poder.

Explicación del versículo

La afirmación completa la respuesta a la pregunta sobre la capacidad de Dios para rescatar. En el versículo anterior gobierna el mar y los ríos; aquí extiende la imagen hasta los cielos. No existe una región de la creación que constituya una autoridad rival o un refugio fuera de su alcance. El Redentor que habla a Israel conserva el dominio que su pueblo parecía haber puesto en duda.

«Visto» y «cubierta» presentan los cielos como una persona que recibe ropa. La oscuridad funciona como ese vestido. El lenguaje es poético y hace visible la solemnidad de la acción divina; no describe una tela física extendida sobre el firmamento. La creación, normalmente asociada a luz y vida, puede aparecer bajo señales de aflicción y juicio cuando el Señor actúa.

La tela áspera añade el sentido del duelo. No es un detalle decorativo: intensifica el carácter grave de la escena. Así, el poder que puede librar al pueblo es también el poder santo que juzga. Israel no debe reducir a su Redentor a un ayudante obligado a satisfacerlo mientras permanece indiferente a su voz. Su misericordia no disminuye su majestad.

Con esta declaración concluye la intervención divina de los versículos 1–3. A continuación hablará el siervo que sí escucha y obedece. El contraste resulta significativo: ante el Dios que gobierna toda la creación, el problema del pueblo no es la falta de fuerza de su Señor, sino su falta de respuesta. La obediencia del siervo mostrará una relación distinta con la palabra recibida.

Contexto de las imágenes

Génesis 37:33–35 presenta a Jacob vistiéndose de tela áspera durante su duelo por José. La referencia ilustra el uso de esa vestidura, sin identificar a Jacob con los cielos. Éxodo 10:21–29 relata la oscuridad enviada sobre Egipto y muestra otro aspecto del poder de Jehová durante el éxodo.

Relación con Jesucristo

Colosenses 1:15–20 une la soberanía de Cristo sobre lo creado con la reconciliación mediante la sangre de su cruz. La esperanza cristiana descansa en ese mismo vínculo entre majestad y gracia: nuestro Señor no carece de poder para salvar, y su entrega abre el camino de paz con Dios. Confiar en él supone tomar en serio tanto su misericordia como su santidad.

El siervo obedece y confía ante el sufrimiento

---

4 El Señor DIOS me ha dado lengua de discípulo, para que sepa sostener con una palabra al cansado.
Mañana tras mañana me despierta;
despierta mi oído para escuchar como los discípulos.

Escuchar para sostener al cansado

El siervo recibe de Dios tanto la palabra que comunica como el oído dispuesto a aprender. Su enseñanza sirve al fatigado porque nace de escuchar al Señor.

Explicación del versículo

La voz cambia después de la declaración divina sobre el juicio y el rescate. Habla alguien que recibe de Jehová una capacidad para enseñar y que más adelante será reconocido como su siervo. Su respuesta contrasta con la del pueblo que no atendió al llamado en el versículo 2. Aquí, la palabra de Dios encuentra un oído abierto y un servicio dispuesto a comunicarla.

La «lengua de discípulo» no se presenta como una habilidad independiente para impresionar a los oyentes. El siervo habla como quien ha sido instruido. La finalidad se expresa de forma concreta: saber sostener al cansado mediante una palabra. La enseñanza verdadera no consiste solamente en poseer información; aplica fielmente lo recibido a la necesidad de quienes están agotados.

«Mañana tras mañana» describe una atención renovada y constante. La iniciativa pertenece al Señor, que despierta el oído para escuchar. La repetición no ofrece una hora obligatoria de devoción para todo creyente ni convierte cada pensamiento al despertar en una revelación. Muestra la dependencia perseverante del siervo: no deja de aprender porque haya recibido una primera capacitación.

La relación entre lengua y oído define el orden de su ministerio. Escucha a Dios y, por ello, puede hablar de manera adecuada. El siguiente versículo añadirá que escuchar incluye obedecer; el que enseña al cansado no se aparta cuando el servicio trae sufrimiento. La compasión de sus palabras y la fidelidad de su conducta pertenecen al mismo encargo.

Texto original y exégesis

לִמּוּדִים (*limmúdím*) se refiere a los instruidos o discípulos y aparece tanto en la descripción de la lengua como en la del escuchar. La palabra vincula el mensaje con la formación recibida. No establece una categoría de maestros que ya no necesiten oír ni autoriza a identificar las opiniones del mensajero con la voz divina.

Relación con Jesucristo

En Juan 7:14–18, Jesús afirma que su enseñanza procede del que lo envió y busca la gloria de su Padre. En Mateo 11:25–30, el Hijo que revela al Padre invita a los cansados a acudir a él y aprender de él. Su palabra ofrece el descanso que el siervo anuncia al fatigado, con la autoridad propia del Salvador.

Aplicación editorial: escuchar antes de aconsejar

Si tú quieres ayudar a alguien cansado, escucha con cuidado su necesidad y somete tu consejo a la Escritura. El Espíritu Santo te guía conforme a la verdad de Cristo; no convierte una impresión personal en una orden para otra persona. Servir con palabras fieles es fruto de la gracia recibida.

---

5 El Señor DIOS me ha abierto el oído;
no me rebelé ni retrocedí.

El oído abierto se manifiesta en obediencia

El siervo recibe la iniciativa de Dios sin rebelarse ni retroceder. Su escucha se convierte en fidelidad al encargo recibido.

Explicación del versículo

El versículo recoge la imagen del oído despertado y la lleva a su consecuencia. Jehová ha abierto el oído del siervo, y este declara que no se rebeló. La capacidad de escuchar es un don del Señor; la respuesta del siervo muestra que no trata ese don como información que pueda reconocer sin obedecer.

«No me rebelé» contrasta con la conducta que el libro ha atribuido a Israel. El pueblo oyó palabras divinas, pero se resistió a ellas. En cambio, este siervo acepta el mandato de quien lo forma y envía. La diferencia no consiste solamente en una sensibilidad religiosa más intensa, sino en una fidelidad concreta a lo que Dios ha dicho.

«Ni retrocedí» añade perseverancia. No basta con aceptar el comienzo de la misión si después se la abandona al aparecer la oposición. El versículo siguiente hablará de golpes, insultos y salivazos. Por eso esta declaración anticipa un costo real: el siervo no deja de obedecer para evitar la deshonra que otros intentan imponerle.

El orden del pasaje es importante. No se describe a alguien que busca dolor para probar su valor, sino al que escucha y permanece fiel cuando el dolor llega a causa de su servicio. La obediencia no hace bueno el maltrato ni convierte a sus agresores en ejecutores inocentes de una tarea. Revela que la violencia de otros no consigue determinar la relación del siervo con su Señor.

Relaciones dentro de Isaías

Isaías 48:6–8 denuncia un pueblo que no había escuchado con fidelidad y cuya conducta había sido rebelde. Aquí aparece el contraste de un siervo receptivo y obediente. La apertura del oído expresa atención a Dios; el pasaje no narra una ceremonia de perforación de la oreja ni autoriza a añadirla a la escena.

La obediencia del Hijo

Hebreos 5:7–10 presenta al Hijo que aprendió la obediencia por lo que sufrió. No significa que pasara del pecado a la santidad, sino que vivió de manera real la obediencia en el sufrimiento de su misión. En Juan 10:17–18, Jesús afirma que entrega voluntariamente su vida conforme al mandamiento del Padre. Su fidelidad salvadora fundamenta la nuestra.

Aplicación editorial: responder a la palabra recibida

Tú puedes pedir al Señor un corazón dispuesto a escuchar y obedecer. No intentas alcanzar por tus obras la aceptación que Jesucristo da por gracia. Tu respuesta nace de confiar en él y toma forma en decisiones fieles, también cuando obedecer no recibe aprobación inmediata.

---

6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
no escondí mi rostro de los insultos y los salivazos.

El siervo permanece fiel bajo el maltrato

La obediencia del siervo lo lleva a soportar violencia y humillación. Él no abandona su misión, pero el texto no justifica la conducta de sus agresores.

Explicación del versículo

El versículo concreta el costo de no retroceder. El siervo ofrece la espalda a los golpes, las mejillas a quienes le arrancan la barba y el rostro a los insultos y salivazos. La descripción reúne dolor físico y desprecio público. Sus adversarios no intentan solamente detener su actividad; buscan deshonrar a la persona que sirve a Dios.

«Ofrecí» y «no escondí» subrayan la decisión del siervo de permanecer fiel. La violencia no consigue obligarlo a renunciar al encargo. Esa disposición no significa que considere merecidos los golpes ni que la afrenta revele el veredicto de Dios sobre él. Los versículos siguientes mostrarán precisamente su confianza en que el Señor lo ayuda y sostiene la justicia de su causa.

La imagen del rostro es importante dentro de la secuencia. Aquí no lo esconde de la humillación; en el versículo 7 lo pondrá como pedernal. Su fortaleza no consiste en no sentir el daño, sino en no permitir que los agresores definan su lealtad. La ayuda divina y la resolución del siervo responderán a una aflicción real, no a una prueba imaginaria.

Este retrato forma parte del desarrollo del siervo sufriente. No es una instrucción general de exponerse a toda agresión para demostrar fe. La misión del siervo tiene una función propia dentro del propósito salvador de Dios. Su fidelidad permite comprender la entrega de Cristo sin transformar el abuso en una virtud ni exigir a las víctimas que llamen obediencia al silencio impuesto por quien las daña.

Relación con la pasión de Jesús

Mateo 26:57–68 relata el falso testimonio, los golpes y los salivazos contra Jesús. Mateo 27:26–31 añade los azotes y la burla de los soldados. Los relatos muestran la correspondencia con el sufrimiento anunciado, aunque esos pasajes no narran expresamente que le arrancaran la barba. No es necesario inventar ese detalle para reconocer al Salvador que se entrega fielmente.

Aplicación editorial: seguir a Cristo sin encubrir la injusticia

Tú eres llamado a renunciar a la venganza y permanecer fiel a Jesucristo, no a aprobar el maltrato. En Juan 18:19–23, Jesús cuestiona la injusticia de una bofetada; en Hechos 22:24–29, Pablo busca protección frente a los azotes. Pedir ayuda y señalar la violencia pueden ser respuestas compatibles con la fe. La salvación descansa en la entrega única de Cristo, no en cuánto daño consigas soportar.

---

7 El Señor DIOS me ayuda;
por eso no he sido humillado.
Por eso he puesto mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

Un rostro firme por la ayuda del Señor

El siervo no considera la humillación recibida como la derrota final de su misión. La ayuda de Dios le permite avanzar con una resolución semejante a la firmeza del pedernal.

Explicación del versículo

La primera afirmación explica la perseverancia descrita antes: «El Señor DIOS me ayuda». El siervo no sostiene su fidelidad mediante una fuerza aislada ni se presenta como incapaz de sentir dolor. Ha sufrido golpes y desprecio, pero encuentra su apoyo en la acción de Dios. Esa ayuda no consiste necesariamente en impedir que sus adversarios lo toquen; lo sostiene frente a ellos y asegura la justicia de su causa.

«Por eso no he sido humillado» debe leerse junto al versículo 6. El siervo sí ha sido objeto de actos humillantes. Lo que niega es que esos actos puedan determinar su deshonra definitiva delante del Señor. La valoración de los agresores no coincide con el veredicto divino. El que lo envió no lo ha rechazado por haber sufrido a causa de su obediencia.

El rostro como pedernal expresa una decisión firme de continuar. La imagen se concentra en la resolución, no en una insensibilidad cruel. Es distinta de la dureza rebelde del pueblo que se niega a escuchar: este siervo mantiene el oído abierto a Dios mientras no retrocede ante los que intentan desviarlo. Su firmeza está al servicio de la obediencia, no del orgullo.

La certeza de no ser avergonzado anticipa la escena judicial de los versículos 8–9. El Señor será quien sostenga su causa frente a la acusación. Por tanto, la confianza no se apoya en que el siervo controle a sus

enemigos o pueda garantizarse una reputación inmediata. Descansa en la fidelidad del que conoce y juzga rectamente su servicio.

El contraste dentro de Isaías

Isaías 48:4–8 había descrito la dureza de Israel como resistencia a la palabra. El pedernal de este versículo presenta otra clase de firmeza: perseverar precisamente porque se ha escuchado a Dios. Una voluntad inamovible no es buena por sí misma; importa a quién obedece y qué propósito sigue.

La determinación de Jesucristo

Lucas 9:51–56 muestra a Jesús decidido a ir a Jerusalén. Ante el rechazo de una aldea, no acepta la propuesta de sus discípulos de consumirla con fuego. Su resolución salvadora no se convierte en deseo de venganza. Ese camino hacia su entrega permite reconocer la plenitud de la fidelidad del siervo.

Aplicación editorial: perseverar con un corazón obediente

Tú puedes seguir a Cristo con firmeza sin endurecerte contra la corrección ni contra las personas. Pide su ayuda para cumplir lo que su palabra enseña. La perseverancia responde a su gracia; no te hace merecedor de salvación ni garantiza que desaparezca de inmediato toda oposición.

---

8 Cerca está el que me justifica.
¿Quién contenderá conmigo?
Comparezcamos juntos.
¿Quién es el adversario de mi causa?
Que se acerque a mí.

El Señor sostiene la causa del siervo

El siervo puede enfrentar a sus acusadores porque está cerca quien lo declara justo. La confianza se expresa mediante la imagen de un juicio.

Explicación del versículo

La certeza de no ser avergonzado recibe ahora una explicación judicial. El siervo no depende de ganar la aprobación de quienes lo golpean o insultan. Está cerca el que lo justifica, es decir, el que reconoce y sostiene la justicia de su causa. La ayuda del Señor incluye una valoración verdadera de su obediencia frente a los juicios falsos de sus adversarios.

«¿Quién contenderá conmigo?» no significa que nadie vaya a acusarlo. El poema ya presenta oposición y violencia. La pregunta desafía a cualquier acusación que pretenda invalidar su misión ante el juez decisivo. La presencia del Señor hace que los cargos humanos no tengan autoridad para establecer por sí solos la verdad sobre su siervo.

«Comparezcamos juntos» y «que se acerque» prolongan la escena de tribunal. El siervo está dispuesto a que su causa sea examinada. No pide un combate físico ni convierte su seguridad en un permiso para castigar personalmente a quienes lo cuestionan. Su confianza resulta compatible con comparecer porque descansa en quien conoce la verdad y puede vindicarlo.

El verbo «justificar» tiene aquí el sentido de reconocer como justo o vindicar. El pasaje no describe al siervo confesando pecado y recibiendo perdón por una conducta culpable. En esta unidad ha afirmado que no se rebeló ni retrocedió. Esa diferencia debe mantenerse al relacionar su vindicación con la justificación que los pecadores reciben por gracia mediante Jesucristo.

Texto original

מַצְדִּיקִי (*matsdiqí*) significa «el que me justifica». La expresión identifica al defensor de la justicia de su causa. «Cerca» comunica disponibilidad y presencia eficaz, en contraste con la sensación de abandono que Sion había expresado. El Señor no está ausente del conflicto que padece su siervo.

Relación con Jesucristo

Hechos 3:13–16 anuncia que Dios glorificó a su siervo Jesús y lo resucitó, aunque los seres humanos habían rechazado al Santo y Justo. La resurrección revela que el veredicto de sus adversarios no era el de Dios. La inocencia del Salvador y su victoria son el fundamento de nuestra esperanza.

Aplicación editorial: vivir ante el juicio de Dios

Tú puedes confiar tu causa al Señor cuando eres acusado injustamente, sin declarar falsa toda corrección por el solo hecho de que te incomode. Examina tu conducta a la luz de su palabra y acude a Jesucristo para recibir perdón donde hayas pecado. Su justicia te sostiene para responder con verdad, no para colocarte por encima de toda rendición de cuentas.

---

9 Miren, el Señor DIOS me ayuda;
¿quién es el que me condenará?
Miren, todos ellos se gastarán como una vestidura;
la polilla se los comerá.

Las acusaciones no tendrán la última palabra

La ayuda de Dios hace inútil la pretensión de condenar definitivamente al siervo. Sus adversarios, por fuertes que parezcan, son tan pasajeros como una vestidura que se desgasta.

Explicación del versículo

El siervo repite el fundamento de su seguridad: el Señor Jehová lo ayuda. La repetición no añade un segundo recurso, sino que concentra toda la confianza en el mismo Dios. De esa realidad surge la pregunta por quién podrá condenarlo. No niega que existan tribunales injustos o personas dispuestas a declararlo culpable; niega que su sentencia pueda imponerse finalmente al juicio de Dios.

El contraste entre condena humana y vindicación divina es esencial después de la escena de maltrato. El siervo no será reconocido como justo porque haya evitado todo sufrimiento ni porque sus opositores acepten espontáneamente su mensaje. La ayuda del Señor sostiene su causa aun cuando la experiencia inmediata parezca darle la razón al adversario.

«Todos ellos» se refiere a quienes lo acusan y se oponen a él en los versículos anteriores. Su poder se compara con una vestidura que envejece y termina consumida por la polilla. La imagen rebaja la apariencia de permanencia que suelen proyectar los perseguidores. No es necesario atribuir un significado distinto a cada hilo o a cada insecto: el punto es la fragilidad y el fin de aquellos poderes.

La certeza no autoriza al siervo a acelerar por cuenta propia la destrucción de sus enemigos. El desenlace pertenece al Dios que ayuda y juzga. Mientras tanto, puede perseverar sin hacer de la supervivencia de sus acusadores una prueba de que su Señor ha fallado. La promesa distingue lo pasajero del poder humano de la firmeza de la palabra que lo sostiene.

Continuidad de la imagen

Isaías 51:6–8 retomará la vestidura que se gasta y la polilla que consume, en contraste con la salvación y justicia permanentes de Dios. Esa continuación confirma que el énfasis está en la duración de su obra frente a la caducidad de lo creado.

Relación con la seguridad en Cristo

Romanos 8:31–39 pregunta quién acusará o condenará a los elegidos de Dios y fundamenta la respuesta en Cristo muerto, resucitado e intercesor. La seguridad del creyente no equivale a afirmar que jamás ha pecado. Dios lo justifica por la obra del Salvador, y ninguna acusación puede anular esa gracia.

Aplicación editorial: descansar en el veredicto del Salvador

Tú puedes reconocer tus pecados y volver a Cristo sin vivir sometido a una condena que su perdón ha quitado. Cuando enfrentes acusaciones injustas, responde con integridad y deja el juicio final al Señor. Su victoria te libera de la necesidad de destruir al acusador para sentirte seguro.

Confiar en Dios en medio de la oscuridad

---

10 ¿Quién entre ustedes teme al SEÑOR y obedece la voz de su siervo?
El que camina en tinieblas y no tiene luz, que confíe en el nombre del SEÑOR y se apoye en su Dios.

La fe cuando todavía no se ve el camino

Quien teme al Señor puede atravesar oscuridad sin haberlo abandonado. La respuesta es confiar en su nombre y apoyarse en él, escuchando la voz de su siervo.

Explicación del versículo

Después del testimonio del siervo, la pregunta se dirige a quienes lo escuchan. Temer a Jehová y obedecer la voz de su siervo aparecen unidos. El enviado que ha aprendido a escuchar comunica una palabra que reclama respuesta. Su autoridad no nace de la dureza de sus adversarios ni de una pretensión personal, sino de su relación obediente con el Señor.

El que teme a Dios puede ser también el que camina en tinieblas y no tiene luz. En este contexto, la oscuridad describe una situación difícil en la que no se ve el desenlace, como la que el propio siervo ha atravesado. No debe identificarse automáticamente con una vida de rebelión. El pasaje exhorta precisamente al fiel que no encuentra claridad inmediata sobre su camino.

La orden no consiste en producir por sí mismo una certeza que elimine toda inquietud. Debe confiar en el nombre de Jehová y apoyarse en su Dios. El nombre remite al carácter revelado del Señor y a su fidelidad, no a una fórmula que actúe por repetición. Apoyarse expresa dependencia: la persona puede descansar en quien conoce y sostiene el camino aunque ella todavía no lo comprenda.

La experiencia del siervo aporta el fundamento cercano. Ha padecido agresiones y acusaciones sin interpretar que por eso Dios dejó de ayudarlo. Su confianza muestra a los oyentes cómo responder en su propia aflicción. El versículo siguiente presentará el contraste de quienes prefieren caminar a la luz de su propio fuego, como si pudieran sustituir la seguridad que solo el Señor da.

Texto original y exégesis

וְיִשָּׁעֵן (*veyishshaén*), «que se apoye», expresa la acción de descansar sobre alguien como sostén. El objeto se nombra sin ambigüedad: «su Dios». La oscuridad no autoriza a seguir cualquier voz que prometa una salida rápida; el texto ya ha establecido el temor de Jehová y la escucha fiel.

Relaciones bíblicas

Salmos 23:1–6 confiesa la compañía del Pastor incluso en el valle oscuro. 2 Corintios 5:6–10 describe la vida cristiana como un caminar por fe y no por vista. La confianza se orienta al Señor y produce el deseo de agradarle.

Aplicación editorial: apoyarte en Cristo sin exigir verlo todo

Tú puedes obedecer lo que la Escritura enseña aun cuando no sepas cómo terminará una dificultad. En Juan 12:44–50, Jesucristo se presenta como la luz enviada por el Padre y llama a recibir su palabra. Su salvación fundamenta tu confianza; el Espíritu Santo te guía conforme a esa verdad, sin convertir cada impresión o promesa de certeza humana en voz divina.

---

11 «Miren, todos ustedes que encienden fuego y se rodean de antorchas: caminen a la luz de su fuego y de las antorchas que han encendido.
Esto les vendrá de mi mano: yacerán en dolor».

La falsa seguridad de caminar con luz propia

El cierre advierte contra quienes sustituyen la confianza en Dios por su propio fuego. La aparente seguridad que fabrican termina bajo juicio, no en descanso.

Explicación del versículo

El versículo contrasta con el anterior. Allí, quien camina sin claridad es llamado a apoyarse en su Dios; aquí, otros encienden fuego y se rodean de antorchas. La oposición no está entre vivir con o sin una lámpara material, sino entre depender de Jehová y buscar una seguridad que prescinde de su palabra. La luz propia representa la confianza con la que pretenden conducir su camino.

«Caminen a la luz de su fuego» tiene el tono de una concesión que expone su resultado. No es una aprobación de esa elección. El Señor permite que la pretensión se muestre en su desenlace: quienes creen haber resuelto su oscuridad no alcanzarán por ello la salvación. La advertencia desenmascara una certeza aparente que evita la dependencia y la obediencia exigidas en el versículo 10.

«Esto les vendrá de mi mano» identifica el dolor anunciado con el juicio divino. No se trata solamente de que una estrategia humana pueda fallar por accidente. El capítulo comenzó declarando la responsabilidad del pueblo por su rebelión y termina afirmando que el rechazo de la confianza en Dios tiene consecuencias. El poder que puede rescatar también juzga a quienes persisten en oponérsele.

«Yacerán en dolor» invierte la expectativa de seguridad y reposo. El fuego que parecía ofrecer orientación no conduce al descanso prometido por el Señor. La imagen no desarrolla aquí todos los detalles de un castigo ni fija su duración mediante una cronología. Afirma con seriedad que la autosuficiencia rebelde no es un camino alternativo hacia la misma paz.

La advertencia en su unidad

El contraste debe conservarse para no dirigir esta amenaza al creyente que atraviesa aflicción. El versículo 10 lo llamó a confiar, no lo condenó por carecer de claridad. El juicio recae aquí sobre la respuesta que reemplaza esa confianza por la propia suficiencia. Tampoco se prohíben el conocimiento, el trabajo o los medios ordinarios de ayuda: se reprueba convertirlos en una independencia frente a Dios.

Relación con Jesucristo

En Juan 12:44–50, Jesús declara que ha venido como luz para salvar y que su palabra juzgará a quien lo rechaza. La salvación y el juicio no son temas desconectados: la gracia del Padre se ofrece por medio de su Hijo y reclama una respuesta de fe. Jesucristo es nuestro único Salvador, no una opción entre luces igualmente capaces de dar vida.

Aplicación editorial: renunciar a una seguridad sin Dios

Tú puedes examinar si buscas la verdad del Señor o solamente una explicación que confirme lo que deseas hacer. Vuelve a Cristo con fe y arrepentimiento. Su gracia no se compra mediante una obediencia perfecta, pero tampoco convierte el rechazo deliberado de su palabra en una forma segura de vivir.

Capítulo 51

Palabras de consuelo para Sion

---

1 «Escúchenme, los que siguen la justicia, los que buscan al SEÑOR.
Miren la roca de la que fueron tallados y el hueco de la cantera de la que fueron extraídos.

El origen del pueblo sostiene su esperanza

El Señor llama a quienes lo buscan a recordar de dónde surgió Israel. La imagen de la roca y la cantera se explicará mediante Abraham y Sara en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El capítulo se abre con una invitación dirigida a quienes siguen la justicia y buscan a Jehová. No se los presenta como personas que ya poseen una perfección que les dé derecho a exigir salvación. Son oyentes orientados hacia el Señor, en contraste con quienes al final del capítulo anterior confiaban en su propia luz. A estos buscadores se les pide que atiendan a una palabra de consuelo fundada en la historia de Dios con su pueblo.

Seguir la justicia significa aquí desear y procurar lo recto conforme al Señor. Esa búsqueda debe incluir la disposición a escuchar su respuesta. El pueblo afligido no encontrará su fundamento solamente mirando su debilidad presente. Dios lo invita a ampliar la mirada hacia el comienzo de su existencia, cuando la descendencia prometida todavía no tenía la fuerza ni la cantidad de una nación.

La roca tallada y el hueco de la cantera ofrecen una comparación sobre el origen. Una piedra extraída procede de un lugar concreto; del mismo modo, Israel puede reconocer la historia de la que ha surgido. El énfasis recae en una procedencia que el destierro no ha borrado: Israel sigue vinculado a la obra que Dios inició. La explicación aparece inmediatamente: mirar a Abraham y a Sara.

La continuidad entre ambos versículos evita asignar a cada objeto un significado independiente. En otros pasajes Dios es llamado roca, y en otros se relaciona una roca con Cristo; aquí el propio poema dirige la atención a los antepasados del pueblo. Respetar esa explicación permite entender por qué se usa la imagen: el Señor que produjo una descendencia desde un comienzo pequeño puede sostener una nueva restauración.

El recuerdo tampoco sirve para alimentar orgullo genealógico. Si el pueblo existe porque Dios llamó, bendijo y multiplicó, su origen demuestra dependencia. La debilidad actual no constituye por sí sola una refutación de la promesa. La memoria de la gracia recibida corrige tanto la desesperación de los afligidos como la pretensión de apoyarse exclusivamente en la grandeza de los antepasados.

Texto original y contexto

צוּר (*tsur*), «roca», y la imagen de ser tallados presentan la procedencia del pueblo. El mandato «miren» reaparece en Isaías 51:2, donde los nombres de Abraham y Sara precisan el referente. Génesis 12:1–9 muestra ese inicio como respuesta a una palabra y una promesa divinas.

La promesa y la fe en Cristo

Gálatas 3:6–14 relaciona la fe de Abraham con la bendición que llega a las naciones mediante Jesucristo. La mirada al origen de Israel encuentra así su desarrollo salvador en Cristo, que nos redime y nos permite recibir por fe la promesa del Espíritu. Recordar a Abraham no sustituye la confianza en el Salvador ni convierte el linaje en una salvación automática.

---

[2] Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz.
Porque cuando era uno solo lo llamé, lo bendije y lo multipliqué».

El Dios que llamó a uno y formó un pueblo

Abraham y Sara recuerdan a Israel que su existencia depende de la promesa de Dios. El Señor puede dar un futuro abundante donde los recursos humanos parecen insuficientes.

Explicación del versículo

El versículo identifica la roca y la cantera de la imagen anterior mediante los antepasados del pueblo. Abraham es llamado padre y Sara es presentada como la que les dio a luz. La expresión abarca a la descendencia surgida de aquella pareja; no afirma que Sara haya sido madre inmediata de cada israelita. Su mención conserva el lugar concreto de ella en el cumplimiento de la promesa.

«Cuando era uno solo» concentra la atención en el comienzo reducido. Abraham todavía no era una nación numerosa cuando recibió el llamado. No significa que viviera sin esposa, sin familiares o sin otras personas a su alrededor: el relato de su salida menciona a Sara, a Lot y a su casa. El contraste está entre el hombre llamado y la multitud que Dios produciría a partir de él.

Los tres actos divinos ordenan la historia: lo llamé, lo bendije y lo multipliqué. La iniciativa y el crecimiento decisivo se atribuyen al Señor. La promesa no fue la conclusión de una evaluación favorable del poder que Abraham ya poseía. Dios formó un pueblo a través de una historia marcada por la espera y por una capacidad humana que no bastaba para asegurar el resultado.

La referencia a Sara hace especialmente visible esa dificultad. Génesis narra que el hijo prometido nació en la vejez de ambos, en el tiempo señalado por Dios. Isaías no desarrolla aquí todo ese relato, pero lo convoca como fundamento del consuelo. Quienes temen que Israel sea demasiado pequeño o esté demasiado debilitado deben recordar que su primera existencia también dependió de una intervención fiel del Señor.

La comparación no promete que cada pareja sin hijos vivirá el mismo acontecimiento ni que toda comunidad pequeña se volverá multitudinaria. Se apoya en un compromiso específico de Dios que dio origen a Israel. Su enseñanza para los oyentes es que la aparente insuficiencia no puede anular una palabra divina. La esperanza se orienta hacia el autor de la promesa, no hacia una regla numérica de crecimiento.

Antecedentes comprobados

Génesis 15:1–6 presenta la falta de descendencia y la fe de Abraham. Génesis 17:15–21 incluye expresamente a Sara y a Isaac en la promesa; Génesis 21:1–7 relata su cumplimiento. Hebreos 11:8–12 destaca la fidelidad del que prometió y la descendencia surgida de uno solo.

Aplicación editorial: confiar en la fidelidad de Dios

Tú puedes reconocer tu debilidad sin convertirla en la medida del poder del Señor. La pertenencia a su familia se recibe por la fe en Jesucristo, como enseña Gálatas 3:26–29. Cristo es el fundamento de la herencia prometida; ni la cantidad de tus recursos ni tu procedencia pueden comprarla.

3 Porque el SEÑOR consolará a Sion, consolará todas sus ruinas;
convertirá su desierto en Edén y su páramo en huerto del SEÑOR.
En ella se encontrarán gozo y alegría, acción de gracias y voz de canto.

El consuelo que devuelve vida a las ruinas

El Señor promete transformar la desolación de Sion en un lugar de vida, gratitud y canto. El huerto de Edén sirve como imagen de esa restauración abundante.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el pueblo debe recordar a Abraham y Sara. El Dios que produjo vida y descendencia desde un comienzo insuficiente consolará ahora a Sion. La esperanza no depende de encontrar una fuerza oculta entre las ruinas, sino de la continuidad del obrar divino. La historia del origen sirve como fundamento para escuchar la promesa de restauración.

El consuelo alcanza «todas sus ruinas». El Señor atiende la condición concreta de Jerusalén y del pueblo que representa: lugares destruidos, pérdida de habitantes y terreno desolado. Consolar aquí implica actuar sobre aquello que causa aflicción. No consiste solamente en enseñar a la ciudad a sentirse mejor mientras su devastación permanece como una realidad sin futuro.

El desierto convertido en Edén y el páramo en huerto de Jehová expresan una transformación de esterilidad en vida fértil. La comparación remite a un espacio regado, cultivable y provisto por Dios. No es necesario convertir cada árbol o río de Génesis en un elemento de un plano futuro de Jerusalén. La imagen comunica que el Creador puede devolver una abundancia que el escenario presente no permite imaginar.

La restauración del lugar incluye la respuesta de sus habitantes. Gozo, alegría, acción de gracias y canto ocuparán el espacio del duelo. La ciudad no celebrará una independencia recién conquistada frente a Dios; dará gracias al que la ha consolado. La gratitud reconoce que la vida recuperada procede de su misericordia.

El anuncio no obliga a los afligidos a producir alegría instantánea como prueba de fe. Describe el fruto de la intervención prometida. El capítulo seguirá dando voz a la necesidad de ayuda y recordará la copa del juicio que Jerusalén ha bebido. La alegría anunciada tiene peso precisamente porque no se niega la gravedad de esa historia.

La imagen del huerto

Génesis 2:8–15 presenta el huerto plantado por Dios, con agua y árboles que sostienen la vida humana. Ezequiel 36:33–38 utiliza una comparación semejante con Edén para describir ciudades y tierras restauradas, uniendo la renovación con la limpieza de las culpas y el reconocimiento del Señor.

La esperanza en Dios y en el Cordero

Apocalipsis 22:1–5 lleva las imágenes del agua y del árbol de vida a la plenitud de la comunión con Dios y con el Cordero. Jesucristo es el centro de esa esperanza: su salvación no termina en una reparación provisional, sino en la vida de un pueblo que sirve ante el trono sin maldición.

Aplicación editorial: esperar con gratitud

Tú puedes presentar tus pérdidas al Señor y agradecer las señales de su cuidado sin declarar que cada daño ya ha sido reparado. La esperanza final descansa en Jesucristo, no en una obligación de parecer siempre alegre. Su gracia sostiene la fidelidad mientras esperas la plenitud prometida.

La justicia y la salvación de Dios para los pueblos

4 «Préstenme atención, pueblo mío;
óiganme, nación mía.
Porque de mí saldrá la ley y estableceré mi justicia como luz para los pueblos.

La enseñanza del Señor se vuelve luz para las naciones

El Dios que consuela a Israel anuncia una justicia cuyo alcance incluye a los pueblos. Su ley ilumina porque procede de él y revela su voluntad.

Explicación del versículo

La nueva invitación a escuchar continúa el consuelo, pero amplía el horizonte. El Señor llama a sus oyentes «pueblo mío» y «nación mía». La relación no ha sido anulada por su debilidad presente. Precisamente porque le pertenecen deben prestar atención a lo que él hará, en lugar de interpretar su futuro únicamente desde el poder de las naciones que los rodean.

La razón de escuchar es que de Dios saldrá la ley. El énfasis cae sobre su procedencia: el pueblo no debe fabricar por sí mismo una orientación salvadora. El Señor comunica una enseñanza con autoridad para ordenar la vida. Esa palabra pertenece al mismo propósito que transformará las ruinas de Sion; el consuelo no separa la restauración del regreso a la voluntad divina.

La justicia se establece como luz para los pueblos. La imagen reúne revelación y gobierno recto: las naciones deben conocer al Señor y quedar bajo una justicia que no se limita al interés de un solo grupo. La restauración de Israel no implica el triunfo de una arbitrariedad nacional sobre otras arbitrariedades. La esperanza consiste en que Dios haga visible lo verdadero y establezca lo justo.

El anuncio prepara la esperanza de las islas en el versículo 5. Las tierras que parecían lejanas no quedan excluidas del alcance de la palabra. El Señor no es una divinidad territorial incapaz de relacionarse con otros pueblos. Su obra a favor de Israel forma parte de una salvación que alcanza un horizonte mayor y hace de su enseñanza una luz compartida.

La mención de la ley tampoco autoriza a trasladar indistintamente cada disposición dada a Israel a todas las naciones o a una comunidad actual. El versículo presenta la autoridad y la difusión de la instrucción de Dios, no un reglamento completo para cada situación posterior. Su sentido debe seguirse dentro de la esperanza de justicia y salvación desarrollada por Isaías.

Texto original y contexto

תּוֹרָה (*toráh*) significa aquí ley o instrucción divina. מִשְׁפָּטִי (*mishpatí*), «mi justicia», señala el orden y juicio rectos que proceden del Señor. Isaías 2:1–5 relaciona de forma semejante la enseñanza que sale de Sion con el juicio de Dios entre las naciones y la invitación a caminar en su luz.

La misión del siervo y Jesucristo

Isaías 42:1–9 anuncia al siervo sobre quien está el Espíritu, que lleva justicia a las naciones y es dado como luz. Mateo 12:15–21 cita ese pasaje del capítulo 42 al presentar a Jesús. No está citando Isaías 51:4, pero confirma el centro de esta esperanza compartida: Jesucristo realiza la misión salvadora en la que las naciones encuentran luz y confianza.

5 Mi justicia está cerca, mi salvación ha salido y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas esperan en mí y ponen su esperanza en mi brazo.

El poder que juzga es también la esperanza de los pueblos

El Señor anuncia la cercanía de su justicia y la salida de su salvación. Incluso las tierras lejanas esperan en el poder que él despliega para actuar.

Explicación del versículo

La justicia prometida como luz no permanece como una idea distante. Dios declara que está cerca y que su salvación ha salido. El lenguaje comunica una intervención eficaz, fundada en su decisión, frente a la impresión de que el destierro haya dejado al pueblo sin futuro. La certeza del anuncio procede del que habla, no de una fuerza que Israel ya pueda ver reunida a su favor.

«Mi justicia» y «mi salvación» aparecen estrechamente relacionadas. El Señor restaura lo que ha sido trastornado por el pecado y la opresión y muestra que actúa con rectitud. Salvar no significa aprobar la maldad ni conceder ventaja a un pueblo por puro favoritismo. El Dios santo puede liberar, vindicar y juzgar sin abandonar la verdad de su carácter.

Los brazos que juzgan a los pueblos representan su poder en acción. La imagen vincula el juicio anunciado con la capacidad del Señor para llevarlo a cabo. Su decisión no es una aspiración que dependa de la aprobación de los reinos. Los poderes humanos no quedan fuera de su autoridad por gobernar territorios distantes o por parecer invencibles.

Las islas esperan en ese mismo brazo. El poder divino no se presenta únicamente como una amenaza que excluye toda confianza. Su juicio recto es también esperanza para quienes necesitan liberación y un gobierno verdadero. La repetición de «en mí» y «en mi brazo» dirige la expectativa a Dios mismo, no a una nación que pretenda ocupar su lugar.

La cercanía anunciada debe escucharse como parte de la promesa profética, sin convertirla en un plazo calculable para cualquier deseo del lector. El versículo no proporciona un número de días ni promete que toda crisis individual terminará inmediatamente. Afirma que el Señor ha dispuesto su obra salvadora y que su propósito tiene una firmeza mayor que la apariencia de inmovilidad del presente.

Continuidad en Isaías

En Isaías 42:1–4, el siervo establece justicia y las islas esperan su enseñanza. En este versículo esperan en Jehová y en su poder. Los anuncios se corresponden: la obra del siervo da a conocer y realiza el propósito del Dios que lo envía.

La justicia salvadora revelada en Cristo

Romanos 3:21–26 muestra la justicia de Dios manifestada en Jesucristo, que justifica gratuitamente por gracia al que cree. Pablo desarrolla la realidad del pecado y de la redención mediante la sangre del Salvador. No todas las apariciones de «justicia» tienen una función idéntica, pero esta relación aclara que la salvación no obliga a Dios a dejar de ser justo: su gracia y su rectitud se revelan juntas en la obra de Cristo.

Aplicación editorial: esperar en el Señor

Tú puedes acudir a Jesucristo con confianza sin exigir que Dios ignore tu pecado. Su obra ofrece perdón y una vida reconciliada con el Padre. La fe descansa en su poder y su gracia; la obediencia expresa esa confianza.

---

[6] Levanten sus ojos hacia los cielos y miren la tierra abajo.
Porque los cielos se desvanecerán como humo y la tierra se gastará como una vestidura;
sus habitantes morirán de la misma manera.
Pero mi salvación será para siempre y mi justicia no será quebrantada.

Una salvación más firme que los cielos y la tierra

Lo que parece más estable en la creación es pasajero ante Dios. Su salvación y su justicia, en cambio, no serán destruidas.

Explicación del versículo

El mandato de levantar la mirada dirige ahora a los oyentes hacia los cielos y la tierra. Son los grandes marcos de la vida humana y parecen mucho más duraderos que cualquier reino. El Señor los utiliza como término de comparación para mostrar la firmeza de su promesa. La seguridad del pueblo no debe quedar limitada por aquello que puede contemplar, por impresionante que sea.

Los cielos que se desvanecen como humo y la tierra que se gasta como una vestidura expresan la caducidad de lo creado. La imagen del humo destaca su desaparición; la de la ropa, su desgaste. Ambas contrastan con la pretensión de considerar el mundo visible como la realidad última de la que dependería incluso la fidelidad de Dios.

Los habitantes tampoco quedan al margen de esa fragilidad. La muerte alcanza a los seres humanos, incluidos los que ejercen poder y los que depositan en ellos una confianza absoluta. El versículo reúne el escenario y a quienes viven en él para afirmar que ninguna parte de la creación puede sustituir al Creador como fundamento definitivo.

«Pero» introduce la diferencia decisiva. La salvación del Señor será para siempre y su justicia no será quebrantada. No se afirma solamente que un recuerdo religioso sobrevivirá a la pérdida. Se anuncia la permanencia de una obra real de Dios. Su capacidad para salvar no se agota cuando cambian las estructuras que los hombres consideraban seguras.

La amplitud del lenguaje va más allá de una mera comparación entre dos imperios. Al mismo tiempo, el poema no fija aquí una secuencia completa de los acontecimientos finales. Su propósito inmediato es consolar y reorientar la confianza. La transformación de lo creado no demuestra que la promesa haya fracasado; la palabra del Señor permanece por encima de su caducidad.

Relaciones bíblicas y la permanencia del Hijo

Salmos 102:25–28 compara también cielos y tierra con una vestidura que cambia, mientras Dios permanece. Hebreos 1:8–12 aplica al Hijo las palabras de ese salmo sobre el Señor creador y permanente. No cita aquí a Isaías, pero muestra por qué la esperanza cristiana descansa en Jesucristo como Señor, sin reducirlo a una criatura pasajera ni confundir su persona con la del Padre.

Aplicación editorial: vivir desde una esperanza duradera

Tú no necesitas aferrarte a una seguridad que dependa de que nada cambie. 2 Pedro 3:8–13 relaciona la promesa de cielos nuevos y tierra nueva con el arrepentimiento y una vida santa. La esperanza en Cristo sostiene tu fidelidad en este mundo; no vuelve insignificantes a las personas ni autoriza a despreciar la creación que Dios ha hecho.

La fidelidad de Dios vence el temor a los hombres

---

7 Escúchenme, los que conocen la justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No teman los insultos del ser humano ni se asusten por sus ultrajes.

La palabra en el corazón frente al desprecio humano

El Señor anima a quienes conocen su justicia y han recibido su ley. Los insultos de personas mortales no deben gobernar su fidelidad.

Explicación del versículo

Una tercera invitación a escuchar continúa las de los versículos 1 y 4. El pueblo al que Dios habla no se define ahora por el poder que pueda reunir, sino por conocer la justicia y llevar su ley en el corazón. El conocimiento no es solamente información sobre normas: expresa una relación en la que la enseñanza del Señor ha sido recibida como orientación para la vida.

La ley en el corazón contrasta con una obediencia meramente exterior. La palabra debe formar el juicio, los deseos y las decisiones del pueblo. Esa interioridad no significa que cada inclinación personal se haya vuelto una revelación divina. Lo que está dentro es la ley de Dios, recibida de él, y no una autoridad que el individuo produzca por sentirla intensamente.

La exhortación responde a un peligro concreto: los insultos y ultrajes de otros seres humanos. El desprecio puede intentar aislar a quienes obedecen o hacerles creer que su confianza es inútil. Dios no niega la capacidad de esas palabras para herir. Les impide ocupar el lugar de un veredicto definitivo sobre el valor de su pueblo o la verdad de su promesa.

El mandato de no temer se apoya en la comparación que seguirá. Los que insultan son pasajeros; la justicia del Señor permanece. El argumento no consiste en declarar irrelevante toda opinión ajena. Distingue la autoridad de Dios de la pretensión de quienes quieren desviar al pueblo mediante la humillación. Escuchar una corrección verdadera y resistir el ultraje son respuestas diferentes.

Así, la palabra guardada en el corazón sostiene la fidelidad cuando falta reconocimiento público. El pueblo puede seguir escuchando y obedeciendo sin convertir la aprobación del entorno en condición para confiar. Su seguridad no procede de una supuesta superioridad personal, sino del Señor que lo llama y promete salvarlo.

Relaciones bíblicas

Salmos 37:30–31 vincula la ley en el corazón con palabras y pasos rectos. Jeremías 31:31–34 anuncia el nuevo pacto, con la ley escrita en el interior y el perdón de la culpa. Hebreos 10:14–18 relaciona esa promesa, atestiguada por el Espíritu Santo, con la ofrenda suficiente de Jesucristo.

Aplicación editorial: permanecer fiel a Cristo

Tú puedes pedir al Señor valor para obedecer aunque recibas desprecio, sin ocultar el dolor ni responder con humillación. En Mateo 5:10–12, Jesús bendice a quienes sufren por la justicia y por causa de él; no llama fidelidad a cualquier conflicto provocado por una mala conducta. Su gracia sostiene tu respuesta y su palabra te permite examinarla.

---

[8] Porque la polilla se los comerá como a una vestidura y el gusano como a la lana.
Pero mi justicia será para siempre y mi salvación de generación en generación».

Lo que destruye al opresor no destruye la promesa

Los que ultrajan al pueblo son frágiles y pasajeros. La justicia y la salvación del Señor permanecen de generación en generación.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento del mandato de no temer los insultos. El pueblo no recibe una exhortación aislada a ser valiente por sus propias fuerzas. Dios le ofrece una valoración distinta de quienes lo intimidaban: su poder tiene fin. La apariencia de estabilidad que proyectan no corresponde a una capacidad de permanecer para siempre.

La vestidura y la lana describen objetos que pueden ser consumidos por pequeños agentes de deterioro. La comparación con la polilla y el gusano muestra la vulnerabilidad de los adversarios. No es necesario que

una amenaza parezca grande para que desaparezca aquello que los hombres creían seguro. El poema reduce así la pretensión de un poder humano absoluto.

El pronombre se refiere a quienes insultan y ultrajan en el versículo 7. Los oyentes son llamados a distinguir el poder transitorio de esos adversarios del compromiso duradero de su Dios. El contraste está entre la caducidad de los que se oponen y la permanencia de la obra salvadora del Señor.

La justicia divina será para siempre y la salvación alcanzará generación tras generación. El pueblo afligido puede mirar más allá de la crisis de su propia época. La fidelidad de Dios no depende de que sus enemigos actuales decidan reconocerla. La sucesión de poderes y de generaciones humanas no agota su capacidad de cumplir lo anunciado.

La permanencia tampoco convierte a los descendientes en salvados automáticamente al margen de la fe y del regreso a Dios. El anuncio trata de la firmeza de la salvación que procede del Señor, no de una garantía de aprobación para cualquier conducta futura. La misma palabra que consuela sigue llamando a escuchar, buscar y vivir según su justicia.

La imagen dentro de la unidad

Isaías 50:9 ya compara a los acusadores del siervo con una vestidura que se gasta. En Isaías 51:6, la comparación abarca a la tierra y sus habitantes. Aquí se aplica de forma particular a los que intimidan al pueblo. Las imágenes convergen en la misma afirmación: lo creado es pasajero; el Señor y su obra no quedan sometidos a esa fragilidad.

Aplicación editorial: vivir de una esperanza que no se marchita

1 Pedro 1:3–9 fundamenta la esperanza viva en la resurrección de Jesucristo y describe una herencia que no se corrompe ni se marchita. Tú puedes sufrir pruebas sin concluir que la salvación ha perdido su firmeza. El Padre te llama a confiar en el Salvador resucitado; tu perseverancia responde a su misericordia y no convierte el sufrimiento en un precio para obtenerla.

La súplica por una nueva obra de rescate

---

9 ¡Despierta, despierta, vístete de poder, brazo del SEÑOR!
Despierta como en los días antiguos, en las generaciones de antaño.
¿No eres tú el que despedazó a Rahab y traspasó al dragón?

El brazo que venció a la opresión puede actuar otra vez

Una súplica pide a Jehová que manifieste de nuevo su poder. Las imágenes de Rahab y del dragón recuerdan la derrota de la opresión, que el versículo siguiente relaciona con el éxodo.

Explicación del versículo

Después de las promesas de Dios se oye una voz que le pide intervenir. La repetición «despierta» expresa urgencia: quienes conocen sus antiguas obras desean ver otra vez su poder salvador. La oración no abandona la confianza anunciada en los versículos anteriores; se apoya en ella para pedir que el consuelo se haga visible.

El destinatario es el «brazo del SEÑOR», imagen de su fuerza en acción. Pedirle que se vista de poder no supone que Dios haya dejado de poseerlo o que su brazo sea otra deidad. La súplica solicita una manifestación de la capacidad que ya se ha declarado en el versículo 5. El lenguaje del despertar expresa el anhelo de los afligidos, sin describir un sueño físico del Señor.

«Como en los días antiguos» convierte la memoria en fundamento de la petición. El pueblo no inventa un salvador desconocido para resolver su crisis: llama al que ya actuó en su historia. La pregunta «¿no eres

tú?» espera una respuesta afirmativa. El que venció entonces sigue siendo el mismo; por eso puede pedírsele una nueva intervención frente a lo que ahora parece insuperable.

Rahab y el dragón presentan la arrogancia y el poder opresor mediante figuras de un enemigo monstruoso vencido. El versículo 10 fija el horizonte inmediato al recordar el mar convertido en camino para los redimidos. La memoria del éxodo permite reconocer aquí la derrota de Egipto. Las imágenes no obligan a añadir al relato de Moisés una batalla física contra un animal de la que Éxodo no habla.

El nombre Rahab tampoco designa aquí a la mujer de Jericó. Son términos distintos en hebreo y cumplen funciones diferentes. En esta súplica se contempla una potencia enemiga despedazada; en la historia de Jericó se trata de una mujer que recibe a los enviados de Josué. La semejanza de sus formas españolas no puede decidir la interpretación.

Texto original y relaciones bíblicas

רַהַב (*Ráhav*) es el nombre poético de este versículo; el de la mujer es רָחָב (*Rajáv*). תַּנִּין (*tannín*) significa aquí «dragón» o gran monstruo. Isaías 30:1–7 llama Rahab a Egipto; Ezequiel 29:1–6 representa al faraón como un gran monstruo en sus ríos. Salmos 89:5–18 reúne el dominio del mar, la derrota de Rahab y el brazo poderoso de Dios.

Relación con Jesucristo

Hebreos 2:14–18 presenta a Cristo liberando del poder y temor de la muerte mediante su propia entrega. Esta victoria lleva la esperanza de rescate a su profundidad salvadora. No requiere identificar directamente a Rahab con el diablo en Isaías: el contexto histórico y la obra final del Salvador deben distinguirse, mientras se reconoce al mismo Dios capaz de vencer lo que esclaviza a su pueblo.

---

10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo, el que convirtió las profundidades del mar en un camino para que pasaran los redimidos?

El mar cerrado se convirtió en camino

La súplica recuerda un acto concreto de liberación: Dios abrió paso a sus redimidos donde las aguas impedían avanzar. Su poder pasado fundamenta la esperanza de un nuevo regreso.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la del versículo anterior y precisa el recuerdo. El brazo invocado es el que secó el mar y convirtió sus profundidades en camino. La escena remite al éxodo: un pueblo que no podía escapar por sus medios recibió una salida abierta por Jehová. Así se hace comprensible la imagen de la derrota de Rahab y del dragón.

Las aguas del «gran abismo» describen la profundidad del mar que parecía cerrar el futuro. La profundidad hace más patente la falta de una salida que el pueblo pudiera abrir por sus medios. El poder de Jehová se muestra justamente en transformar ese lugar en una ruta practicable. Lo que amenazaba con detener a los cautivos deja de ejercer esa función cuando él actúa.

La finalidad se expresa con claridad: para que pasaran los redimidos. El centro del recuerdo no es una exhibición de fuerza sin destinatarios. La transformación del mar sirve a la libertad y a la vida de un pueblo. La intervención divina tiene una dirección salvadora; no se separa del compromiso del Señor con aquellos a quienes ha llamado suyos.

«Redimidos» reconoce a los caminantes desde la acción de Dios en su favor. No son presentados como un grupo que compró la apertura del camino ni como personas cuya capacidad hizo retroceder las aguas. Responden atravesando el paso que reciben. La fe y el movimiento del pueblo son respuesta al rescate, no su origen.

La oración aplica aquella memoria a la necesidad presente. Si Dios pudo abrir un camino fuera de Egipto, la fuerza de otro opresor o la dispersión del pueblo no son un obstáculo definitivo. No se promete que cada nuevo rescate repetirá materialmente todos los detalles del éxodo. La continuidad decisiva es la identidad y fidelidad del Redentor.

El acontecimiento recordado

Éxodo 14:21–31 relata el mar convertido en tierra seca, el paso de Israel y la derrota de sus perseguidores. Hebreos 11:29 reconoce la fe de quienes atravesaron y distingue su paso del intento de los egipcios. La memoria no consiste en imitar una hazaña humana, sino en confiar en la acción de Dios.

Aplicación editorial: confiar en el que libera

Tú puedes recordar las obras del Señor para orar con esperanza sin convertirlas en un método que obligue a repetir cada milagro. Colosenses 2:13–15 sitúa la victoria salvadora en Jesucristo: Dios da vida, perdona y desarma los poderes por medio de la cruz. El Salvador ha hecho lo que no podías producir mediante tus fuerzas. Tu respuesta es confiar en él y caminar en la vida que su gracia te ofrece.

---

11 Los rescatados del SEÑOR volverán y entrarán en Sion con cantos de júbilo;
habrá alegría eterna sobre sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría;
huirán la tristeza y el gemido.

Los rescatados vuelven con una alegría que permanece

La esperanza del éxodo desemboca en el regreso a Sion. Dios no solo abre la salida: conduce a sus rescatados hacia una vida en la que el dolor deja de dominar.

Explicación del versículo

La memoria del camino por el mar se convierte en anuncio de retorno. Los rescatados de Jehová volverán y entrarán en Sion. El rescate tiene un destino: recuperar la comunión y la vida del pueblo en la ciudad que parecía desolada. La liberación no termina en una huida sin hogar ni en una dispersión indefinida.

Los cantos de júbilo expresan el reconocimiento de lo que el Señor ha hecho. Los caminantes no celebran haber probado su superioridad sobre los demás pueblos. Llevan el nombre de rescatados porque deben su libertad a Jehová. La alegría nace de esa gracia y puede convertirse en alabanza precisamente porque su fundamento no es una victoria conseguida al margen de él.

La alegría eterna sobre sus cabezas presenta una condición de honor y gozo que reemplaza la humillación. El lenguaje hace visible la nueva situación del pueblo, sin describir un objeto material que deba colocarse en cada cabeza. La permanencia retoma el énfasis de los versículos 6 y 8: la salvación divina no tiene la fragilidad de las seguridades humanas.

El gozo y la alegría se contraponen a la tristeza y al gemido que huyen. No se limita a pedir un esfuerzo de optimismo a quienes todavía sufren. Anuncia una obra de Dios capaz de cambiar lo que causa su aflicción. La esperanza tiene fuerza porque contempla una liberación efectiva del dolor, y no solamente una nueva manera de nombrarlo.

El retorno desde el destierro pertenece al horizonte histórico del anuncio. Sin embargo, la amplitud de una alegría permanente y de la desaparición del gemido no debe reducirse a un período político sin dificultades. El conjunto de la Escritura lleva esta esperanza hacia la plenitud de la salvación, cuando la comunión de Dios con su pueblo ya no estará atravesada por la muerte y el duelo.

La repetición dentro de Isaías

Isaías 35:8–10 había unido el camino de los redimidos con este mismo anuncio de llegada gozosa a Sion. La repetición relaciona la restauración presente en el libro con una esperanza coherente: el Señor prepara el camino y asegura el destino de quienes rescata.

La redención y su plenitud en Cristo

1 Pedro 1:18–21 fundamenta el rescate en la sangre preciosa de Jesucristo y la esperanza en el Dios que lo resucitó. Apocalipsis 21:1–5 anuncia la morada de Dios con los suyos y el fin del duelo y del dolor. La alegría prometida encuentra su centro en el Salvador y su cumplimiento pleno en la vida renovada que él asegura.

El Creador consuela y sostiene a su pueblo

---

12 «Yo, yo soy el que los consuela.
¿Quién eres tú para temer al ser humano que muere, al hijo de hombre que será como hierba?

El que consuela es mayor que el que amenaza

El Señor responde a la súplica recordando quién es él y cuán limitado es el poder humano. Su pueblo puede descansar en una fidelidad que no está sometida a la muerte.

Explicación del versículo

«Yo, yo» da énfasis a la identidad del que habla. El consuelo prometido no queda en manos de un mensajero que solo desea que las cosas mejoren. Jehová mismo se presenta como el que consuela. La respuesta a la petición de que su brazo despierte comienza así con la presencia personal del Dios al que el pueblo había clamado.

La pregunta «¿quién eres tú para temer?» se dirige a la comunidad afligida y cuestiona la desproporción de su mirada. El que pertenece al Señor no debe considerar al amenazador como si tuviera un poder definitivo. No se trata de despreciar a Sion ni de decir que su dolor carece de importancia. Se le recuerda la relación que hace posible una confianza distinta.

El adversario es un ser humano que muere. «Hijo de hombre» funciona aquí como otra manera de hablar de un mortal, no como el título mesiánico aplicado a Jesús en otros contextos. La comparación con la hierba subraya la brevedad de su fuerza. Puede causar daño real, pero no posee la permanencia del Dios que ha prometido salvar.

El contraste se sitúa entre el temor que gobierna la vida y la confianza en el Consolador. La palabra no exige negar la existencia de amenazas ni asegura que los fieles nunca sentirán miedo. Los invita a no conceder al opresor la autoridad que pertenece al Señor. La voz más intimidante no es por ello la más verdadera.

El versículo siguiente profundizará la causa de ese temor al hablar del olvido del Creador. Aquí se establece primero el fundamento positivo: Dios está presente y actúa para consolar. La corrección del miedo nace de esa promesa, no de una exigencia de fuerza interior suficiente para prescindir de su ayuda.

Texto original

אָנֹכִי אָנֹכִי (*anokhí anokhí*), «yo, yo», concentra la atención en el Señor que se compromete con su pueblo. La comparación con la hierba retoma la fragilidad humana frente a la permanencia de su palabra. El consuelo es firme porque procede de quien no comparte esa mortalidad.

Relación con la enseñanza de Jesús

En Mateo 10:26–31, Jesucristo reconoce que los perseguidores pueden matar el cuerpo y, aun así, llama a no temerlos como autoridad última. El Padre conoce y cuida a los suyos. La promesa no niega el daño que otros puedan hacer; sitúa su límite ante Dios.

Aplicación editorial: recibir el consuelo del Padre

Tú puedes confesar tu miedo y pedir apoyo sin concluir que por sentirlo has dejado de pertenecer a Cristo. Escucha su palabra, busca cuidado y recuerda que tu futuro descansa en el Salvador. La gracia del Padre te sostiene para vivir con fidelidad; no depende de que logres una sensación ininterrumpida de valentía.

---

13 Te has olvidado del SEÑOR, tu hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra.
Temes continuamente, todo el día, ante el furor del opresor cuando se prepara para destruir.
Pero ¿dónde está el furor del opresor?

Recordar al Creador cambia la medida del temor

El temor constante al opresor ha dejado fuera de la mirada al Señor que hizo el mundo. Dios llama a su pueblo a recuperar la perspectiva de su poder y su fidelidad.

Explicación del versículo

El Señor identifica un olvido que ha acompañado al miedo: el pueblo ha perdido de vista a su Hacedor. No se habla simplemente de desconocer su nombre o de carecer de información sobre él. La amenaza ha llegado a organizar la vida como si el poder del opresor fuera más decisivo que la presencia del Dios que formó a su pueblo.

Extender los cielos y fundar la tierra recuerda la autoridad del Creador sobre todo el escenario en que actúan los reinos. El enemigo no controla un universo independiente de Jehová. Su fuerza está dentro de la realidad que Dios sostiene. Esta verdad no borra la crisis, pero impide tratarla como una situación que haya escapado por completo al dominio del Señor.

El temor «continuamente, todo el día» muestra cuánto espacio ocupa el furor enemigo. La expectativa de destrucción puede convertirse en la única explicación del futuro. El versículo contrasta esa atención incesante con el olvido de Dios. La respuesta no consiste en mirar menos la realidad, sino en mirarla incluyendo al que tiene autoridad para rescatar.

«¿Dónde está el furor del opresor?» desafía su pretensión de permanencia. El Señor habla desde la certeza de que puede ponerle fin. No está afirmando que el pueblo haya inventado todas las amenazas ni que los devastadores carezcan de responsabilidad. Lo que parecía destinado a decidirlo todo no podrá sostenerse frente a la intervención anunciada.

La corrección completa una inversión importante del argumento. Sion había dicho que Dios se había olvidado de ella; el Señor prometió que no la olvidaría. Aquí es la comunidad la que ha dejado fuera de su confianza al Creador. La esperanza no nace de obligar a un Dios distraído a recordar, sino de volver a escuchar la palabra del que nunca perdió de vista a su pueblo.

Continuidad del consuelo

Isaías 49:14–16 presenta la queja de Sion y la respuesta de memoria fiel. La relación con este versículo permite distinguir entre la fidelidad de Dios y la percepción limitada de los afligidos. El Señor responde a esa percepción mediante promesa y corrección, no mediante indiferencia a su sufrimiento.

Aplicación editorial: recordar a quién perteneces

Hebreos 13:5–6 fundamenta la confianza en la promesa de que el Señor no abandona a los suyos y por eso puede confesarse como ayudador. Tú puedes llevar ante el Padre las amenazas que te preocupan y afirmarte en Jesucristo, sin convertir al adversario en dueño de tu conciencia. Recordar al Señor incluye obedecer su palabra y aceptar el cuidado que recibes por medio de otros.

---

14 El cautivo encorvado será liberado pronto;
no morirá en la fosa ni le faltará su pan.

La cautividad no será el destino definitivo

El Señor anuncia la pronta libertad del cautivo y la provisión que sostendrá su vida. La amenaza de la fosa y del hambre no frustrará el rescate prometido a Sion.

Explicación del versículo

La pregunta por el poder del opresor recibe una respuesta concreta: el cautivo será liberado. La promesa atiende a quien está encorvado y sin capacidad para asegurar su propia salida. El Señor no se limita a relativizar la fuerza enemiga; declara que obrará a favor de la persona retenida bajo ella.

La postura encorvada expresa la condición abatida del cautiverio. Dentro del poema, la figura concentra la situación del pueblo afligido. No diagnostica una enfermedad corporal particular ni identifica una deformidad física con culpa moral. El que está sometido y no puede levantarse por sus fuerzas es precisamente el destinatario de la noticia de libertad.

«Pronto» comunica la decisión y la urgencia de la intervención anunciada. El destierro no se prolongará indefinidamente como si el Redentor careciera de medios para ponerle fin. La frase no da un número de días ni establece un plazo universal para cada prisión o dificultad que pueda vivir un lector posterior.

La fosa representa el peligro de acabar consumido bajo el cautiverio. A la libertad se añade la preservación de la vida: no morirá allí y no le faltará su pan. El rescate tiene en cuenta tanto la salida como el sustento. El Dios que abre el camino también atiende la necesidad de quien lo recorre.

El anuncio pertenece a la restauración que se promete a Sion. No debe convertirse en la afirmación de que todo fiel de cualquier época quedará libre de encarcelamiento, hambre o muerte física. El propio libro presenta al siervo sufriendo violencia. La certeza aquí es que Dios no permitirá que la opresión destruya el futuro salvador que ha comprometido con su pueblo.

Relación con el conjunto de la promesa

En Isaías 49:9–11, la salida de los cautivos va acompañada de pastos, agua y camino. La misma unión aparece aquí: la libertad no termina en abandono. La imagen del pan expresa cuidado concreto, no una promesa de lujo o riqueza ilimitada.

Aplicación editorial: pedir el sustento al Padre

Jesucristo enseña a pedir al Padre el pan de cada día en Mateo 6:9–13 y a buscar su reino confiando en su cuidado en Mateo 6:25–34. Tú puedes llevarle tus necesidades reales sin ocultarlas por vergüenza y sin identificar su favor con abundancia material. La gracia del Salvador sostiene la confianza, el trabajo fiel y la disposición a compartir con quien tiene necesidad.

---

15 Yo soy el SEÑOR tu Dios, el que agita el mar y hace rugir sus olas;
el SEÑOR de los ejércitos es su nombre.

El Señor del mar sigue siendo tu Dios

El Dios que promete liberar al cautivo se identifica por su relación con el pueblo y por su poder sobre el mar. La amenaza humana no supera su autoridad.

Explicación del versículo

La promesa anterior podría parecer demasiado grande para un cautivo abatido. Jehová responde presentándose de nuevo: «Yo soy el SEÑOR tu Dios». Su poder no es una fuerza anónima que el pueblo deba aprender a manipular. Pertenece al Señor que lo ha llamado suyo y que mantiene con él una relación de fidelidad.

La descripción del mar agitado y de las olas que rugen hace visible una fuerza que los seres humanos no dominan. Aun ese movimiento está bajo la autoridad de Dios. El pueblo puede contemplar algo más poderoso que el opresor sin tener que reconocer una amenaza más alta que su Redentor. El Señor no compite con el mar como con un poder independiente.

El contexto había recordado el paso por las aguas en el éxodo. Aquí la descripción no se limita a repetir que el mar quedó seco: afirma el dominio continuo de Jehová sobre él, incluso cuando sus olas rugen. El poder que abrió una salida en el pasado no ha desaparecido. Su capacidad para liberar al cautivo del versículo 14 se apoya en quién es él.

«El SEÑOR de los ejércitos» presenta la majestad y autoridad del que habla. El nombre no reduce a Dios al comandante de una sola potencia humana. Los reinos y las fuerzas que el pueblo teme no agotan ni condicionan su soberanía. Por eso su promesa puede sostenerse aun cuando los recursos visibles de Israel sean escasos.

Las dos partes deben mantenerse juntas: el Señor poderoso es «tu Dios». La grandeza no significa distancia indiferente, y la cercanía no implica debilidad. La misma voz que gobierna aquello que parece incontenible asegura cuidado a los que se encuentran sin libertad ni pan. La esperanza nace de esa unión de autoridad y compromiso misericordioso.

Relación con el éxodo

Éxodo 6:2–8 une la declaración del nombre de Jehová con el rescate mediante su brazo y la promesa de tomar a Israel como pueblo. El anuncio de Isaías vuelve a expresar esa relación entre identidad, poder y salvación.

La autoridad de Jesucristo

En Marcos 4:35–41, Jesús ordena al viento y al mar que callen. La escena culmina con la pregunta de los discípulos sobre quién es aquel a quien obedecen. Isaías habla del poder de agitar las aguas y el Evangelio de calmarlas; ambas acciones muestran dominio, sin que deba confundirse una escena con la otra. La confianza cristiana descansa en Jesucristo como Señor, no en una fuerza creada capaz de disputarle el destino de su pueblo.

Aplicación editorial: confiar en el Señor que cuida

Tú puedes llevarle lo que no controlas sin exigir que cada dificultad termine de la misma manera que aquella tempestad. Su gracia te llama a la fe y su palabra sostiene la obediencia. El Padre no ha dejado tu vida fuera de su cuidado por el hecho de que todavía existan fuerzas que te sobrepasan.

---

16 He puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano, para plantar los cielos, fundar la tierra y decir a Sion: “Tú eres mi pueblo”».

La palabra protegida que anuncia un pueblo restaurado

Dios pone su palabra en la boca de su enviado y lo guarda. El anuncio alcanza su propósito al afirmar de nuevo a Sion: «Tú eres mi pueblo».

Explicación del versículo

La declaración pasa de la autoridad divina sobre el mar a la palabra que Dios confía a un destinatario. «Mis palabras» señala su procedencia. El que las comunica no inventa la promesa ni determina por su voluntad qué debe hacer el Señor. Recibe un mensaje cuyo contenido y eficacia dependen de quien lo envía.

La sombra de la mano expresa protección. La misión no queda expuesta como si su continuidad dependiera únicamente de la capacidad del mensajero para defenderse. El mismo Dios que le da qué decir lo cubre para cumplir su propósito. Esta unión de palabra y resguardo recuerda el retrato del siervo en el capítulo 49.

El versículo no da un nombre propio al destinatario. Lo presenta por su función de portador protegido de la palabra. La afinidad con el lenguaje del siervo ayuda a reconocer esa función, pero no autoriza a sustituir el pronombre por un nombre que la frase no declara. Lo decisivo es la relación entre el Señor que habla, el mensaje recibido y Sion como destinataria del consuelo.

Plantar los cielos y fundar la tierra introduce un alcance creador. La restauración no se describe solamente como la reparación de un edificio entre otros. Está bajo la autoridad del que establece el orden de la creación y puede renovar la vida de su pueblo dentro de él. La imagen de plantar los cielos une el lenguaje de la creación con el de dar un comienzo firme.

La frase no convierte al portador humano de la palabra en un creador autónomo. Los propósitos dependen del Dios que pone las palabras y protege a quien las comunica. Tampoco se ofrece aquí una secuencia detallada de la creación o renovación del universo. El anuncio conduce a una afirmación concreta de pertenencia: el Señor declara a Sion que sigue siendo su pueblo.

«Tú eres mi pueblo» responde a la sospecha de abandono. La restauración alcanza su centro en la relación con Dios. Recuperar tierra, habitantes y seguridad tiene sentido dentro de ese vínculo; sin él, la promesa se reduciría a bienestar separado del Redentor. La palabra sostiene a Sion porque el Señor mismo reafirma su compromiso con ella.

Texto original y relaciones bíblicas

לִנְטֹעַ שָׁמַיִם (*lintóa shamáyim*) significa «para plantar los cielos». Su fuerza creadora se relaciona con el horizonte de Isaías 65:17–19, donde Dios anuncia cielos nuevos, tierra nueva y gozo para Jerusalén. Isaías 49:1–3 reúne la palabra del siervo, la sombra de la mano y la gloria divina. Jeremías 1:4–10 muestra también palabras puestas por Dios en la boca de un mensajero para anunciar su obra.

La reconciliación en Jesucristo

2 Corintios 5:17–21 relaciona la nueva creación con estar en Cristo y con la reconciliación que Dios realiza por medio de él. Los embajadores comunican esa gracia; no la producen por su propia autoridad. Jesucristo es el fundamento de la vida restaurada, y el anuncio fiel llama a reconciliarse con Dios mediante su obra suficiente.

Jerusalén se levanta después de la copa del juicio

---

17 ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén!
Tú que has bebido de manos del SEÑOR la copa de su furor, has bebido el cáliz, la copa del aturdimiento, y la has vaciado.

La ciudad aturdida recibe un llamado a levantarse

Jerusalén aparece como una mujer que ha bebido la copa del juicio de Dios. El llamado a despertar anuncia que esa condición no será su destino definitivo.

Explicación del versículo

La repetición «despierta, despierta» retoma la súplica del versículo 9, pero cambia su destinatario. Allí se pedía al brazo de Jehová que actuara; ahora se llama a Jerusalén a levantarse. Dios no ha perdido su poder. La ciudad es la que necesita recibir la palabra que anuncia el fin de su abatimiento.

La imagen de la copa explica por qué no puede sostenerse. Ha bebido de manos de Jehová su furor y ha quedado aturdida. El lenguaje representa los efectos del juicio sobre el pueblo: desolación, hambre y violencia, que se detallarán en los versículos siguientes. El aturdimiento indica que la ciudad ha quedado sin fuerzas para orientarse y sostenerse.

La copa procede de la mano del Señor. El poema no atribuye la catástrofe solamente al azar o al poder independiente de los conquistadores. Dentro de la historia anunciada por Isaías, la caída de Jerusalén forma parte del juicio por la rebelión. Reconocer esa dimensión no declara inocentes a los opresores: el cierre de la unidad anunciará también el juicio sobre ellos.

El cáliz y la copa del aturdimiento desarrollan una misma imagen, intensificada por la afirmación de haberla vaciado. Jerusalén ha experimentado de manera devastadora lo que significa quedar bajo ese juicio. La descripción no da una medida de vino ni exige contar varios recipientes. La fuerza está en el alcance de la aflicción que la ha dejado sin estabilidad.

El mandato de levantarse se escucha antes de que la ciudad pueda mostrar recursos suficientes. No es una exigencia de demostrar que merece el consuelo. Dios la llama porque anuncia que quitará de su mano la copa. La restauración dependerá de su intervención misericordiosa, como quedará claro en el versículo 22.

La copa en el lenguaje profético

Salmos 75:6–8 relaciona la copa de Jehová con su juicio. Jeremías 25:15–29 aplica esa imagen a Jerusalén y a otras naciones. La pertenencia al pueblo de Dios no convierte la rebelión en algo sin consecuencias; tampoco deja a las potencias opresoras fuera de su justicia.

La copa y la entrega de Jesucristo

En Mateo 26:36–46, Jesús habla de la copa al someterse a la voluntad del Padre en su pasión. El lenguaje de juicio ayuda a comprender la gravedad de su entrega salvadora. Jerusalén padece el juicio por la rebelión del pueblo; Cristo, el Justo, se entrega por los culpables. Romanos 3:21–26 fundamenta el perdón en su sangre y muestra que la gracia no hace irrelevante la justicia de Dios.

---

18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe;
de todos los hijos que crio, no hay quien la tome de la mano.

Los hijos de Jerusalén también están sin fuerzas

La ciudad abatida no encuentra entre sus hijos a quien pueda guiarla. La desolación ha alcanzado a toda la comunidad y revela su necesidad de la intervención del Señor.

Explicación del versículo

Jerusalén continúa siendo presentada como una madre. La que dio a luz y crio hijos debería poder encontrar apoyo entre ellos, pero nadie la guía ni la toma de la mano. La imagen añade soledad a la inestabilidad provocada por la copa: no solo está aturdida, sino que carece de una ayuda humana capaz de hacerla avanzar.

La repetición de «de todos los hijos» hace más doloroso el contraste. Haber tenido una población abundante no garantiza que ahora exista fuerza para levantar a la ciudad. La crisis ha afectado precisamente a quienes podrían sostenerla. En el versículo 20 se explicará que sus hijos han desfallecido y yacen como un animal atrapado.

Por eso no es necesario interpretar la falta de ayuda como una acusación de indiferencia voluntaria contra cada hijo. El poema no narra que todos hayan decidido abandonar a su madre por egoísmo. Describe una comunidad incapaz de recuperarse mediante sus propios miembros porque ellos también se encuentran bajo la devastación.

Guiar y tomar de la mano son gestos concretos de sostén. La ciudad necesita algo más que palabras de prestigio sobre su pasado. Requiere una dirección y una fuerza que no logra hallar entre los suyos. Esta carencia prepara la declaración del Señor como defensor de su pueblo; él hará lo que los recursos agotados de la comunidad no pueden asegurar.

La escena tampoco contradice las promesas anteriores sobre hijos que regresan. El poema alterna la descripción de la aflicción con el anuncio de su transformación. Los hijos restaurados pertenecen al futuro que Dios promete; los desfallecidos muestran la necesidad presente a la que responde. La esperanza no exige fingir que Jerusalén ya vive todo lo anunciado.

Relación con el lamento de la ciudad

Lamentaciones 1:1–7 describe a la ciudad sola, sin consuelo ni ayuda, con sus habitantes sometidos al destierro y la debilidad. Es un testimonio relacionado de la profundidad de la ruina, sin que deban confundirse todas las voces de ambos libros como si fueran un único discurso.

Aplicación editorial: buscar y ofrecer el sostén de Cristo

En 2 Timoteo 4:16–18, Pablo cuenta que nadie estuvo a su lado en su defensa, pero el Señor lo sostuvo. Tú puedes confiar en Jesucristo cuando falla el apoyo humano y, a la vez, disponerte a acompañar a quien está solo. La suficiencia del Salvador no hace innecesario el cuidado mutuo: su gracia forma servidores que aprenden a sostener, sin colocarse en el lugar que solo le pertenece a él.

---

19 Estas dos cosas te han sucedido: ¿quién se compadecerá de ti?
Desolación y ruina, hambre y espada: ¿cómo te consolaré?

Una ruina que ningún consuelo superficial puede reparar

La desolación alcanza tanto a la ciudad como a sus habitantes. Las preguntas del poema hacen sentir una aflicción para la que ya no parece quedar ayuda humana suficiente.

Explicación del versículo

El anuncio de «estas dos cosas» da paso a dos pares de expresiones: desolación y ruina, hambre y espada. La primera pareja destaca la devastación; la segunda, las formas en que la violencia y la escasez consumen la vida. Los dos pares permiten contemplar de forma concentrada la catástrofe y sus efectos relacionados.

La desolación y la ruina afectan el espacio donde el pueblo vivía. La ciudad que debía reunir y proteger aparece quebrada. El hambre y la espada muestran que el daño no termina en edificios destruidos: alcanza los cuerpos, la supervivencia y las relaciones de quienes los habitaban. El poema impide hablar del juicio como una idea sin costo humano.

«¿Quién se compadecerá de ti?» prolonga la ausencia de quien pueda tomar de la mano a Jerusalén. La ciudad no encuentra una solidaridad capaz de revertir lo ocurrido. La pregunta no define a los afligidos como indignos de compasión; muestra la gravedad de una situación en la que los posibles ayudadores también han sido debilitados.

«¿Cómo te consolaré?» deja sentir la insuficiencia de una respuesta que solo intentara tranquilizar. No cancela la declaración de Dios como Consolador del versículo 12. La unidad expone primero la profundidad de la herida y después anuncia la intervención que quitará la copa. El consuelo verdadero debe responder a la realidad de la ruina, no ocultarla.

La descripción prepara así el giro de los versículos 21–22. El Señor no ofrecerá una explicación que vuelva imaginarios el hambre y la espada. Actuará para poner fin al dominio del juicio y asumir la defensa del pueblo. La esperanza se hace más significativa cuando se escucha junto al lamento, sin borrar ninguna de sus palabras.

Relaciones bíblicas

Lamentaciones 2:11–12 presenta el llanto ante niños que desfallecen de hambre; Lamentaciones 2:19–22 une la oración con la devastación de las calles. Estos pasajes permiten comprender el peso humano de la escena de Isaías, sin usarla para atribuir automáticamente cada desgracia actual a una culpa particular que el lector desconoce.

Aplicación editorial: acompañar con verdad

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo, que nos capacita para consolar a otros. Tú puedes escuchar y llorar con el afligido, ofrecer ayuda concreta y afirmar la esperanza del Salvador sin apresurar su duelo. La gracia de Cristo permite reconocer el dolor y esperar su victoria al mismo tiempo.

---

20 Tus hijos han desfallecido;
yacen en las esquinas de todas las calles como un antílope en una red, llenos del furor del SEÑOR,
de la reprensión de tu Dios.

La fuerza de los hijos ha quedado atrapada

Los habitantes de Jerusalén aparecen derribados e incapaces de ayudar. La imagen del antílope en una red muestra la impotencia de la ciudad bajo el juicio.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué ninguno de los hijos podía guiar a la madre del versículo 18. Ellos mismos han desfallecido. La imagen de Jerusalén como mujer abatida se corresponde con la situación de su población: la ruina no afecta únicamente a una figura que habla, sino a personas que han perdido fuerza para sostenerse.

Yacer en las esquinas de las calles hace pública la devastación. Los lugares de tránsito y encuentro se convierten en escenarios de impotencia. El poema no presenta una dificultad privada que pueda resolverse aislando a un individuo; describe una crisis que atraviesa a la comunidad y ocupa el espacio de su vida cotidiana.

El antílope atrapado en una red sirve como comparación de esa falta de salida. La red le impide usar su fuerza para huir. La imagen permite comprender cómo los habitantes, aun estando en su propia ciudad, no encuentran un modo de librarse de la catástrofe.

Estar «llenos del furor del SEÑOR» significa experimentar los efectos de su juicio. No se afirma que los hijos estén simplemente furiosos contra Dios ni que se hayan convertido en portadores de una ira que puedan descargar sobre otros. La «reprensión» pertenece al mismo anuncio que explicó el destierro por la rebelión del pueblo.

El Señor sigue siendo llamado «tu Dios» en medio de esa descripción. El juicio no es el único contenido de su relación con Jerusalén: la palabra que denuncia su culpa también anunciará defensa y liberación. La

esperanza del cierre no elimina la gravedad de la escena; muestra que la misericordia puede alcanzar precisamente a quienes ya no pueden levantarse por su fuerza.

Relación con el lamento de Jerusalén

Lamentaciones 2:11–12 y Lamentaciones 2:19–22 describen habitantes que desfallecen en las plazas y calles. La relación muestra el peso de la devastación sobre la vida humana. No ofrece una regla para atribuir a cada persona enferma, atrapada o debilitada de cualquier época una culpa particular.

Aplicación editorial: acudir a Cristo desde la debilidad

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo, que no cometió pecado, llevando los pecados de los suyos y llamándolos a vivir para la justicia. Su obra distingue la santidad del Salvador de la culpa que él carga por gracia. Tú puedes acudir a él desde tu debilidad y reconocer tus pecados sin convertir cada dolor que padeces en una medida de condenación. La vida restaurada descansa en el Pastor que rescata, no en la capacidad de demostrar que siempre has sido fuerte.

Dios retira la copa del juicio de Sion

---

21 Por eso, escucha ahora esto, afligida, embriagada, pero no de vino:

La afligida todavía puede escuchar una palabra de esperanza

La ciudad aturdida recibe una nueva invitación a escuchar. Su condición no nace del vino: el juicio la ha dejado sin estabilidad, y Dios anuncia que la aliviará.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la nueva palabra con la descripción de la ruina. La aflicción no queda expuesta para cerrar el futuro de Jerusalén, sino para preparar el anuncio de misericordia. Después de mostrar que la ciudad y sus hijos no pueden sostenerse, el poema llama a escuchar lo que el Señor hará por ellos.

La destinataria es la misma ciudad presentada como madre. «Afligida» reconoce su padecimiento y evita interpretar el mandato como si se dirigiera a alguien que aún conserva todos sus recursos. La palabra de Dios llega a Jerusalén en su debilidad, antes de que haya logrado recuperarse.

La embriaguez continúa la imagen de la copa del versículo 17. La aclaración «pero no de vino» guía la lectura: no se está denunciando aquí una intoxicación por consumo de alcohol. La ciudad ha perdido estabilidad por la experiencia devastadora del juicio. El lenguaje permite expresar aturdimiento y desconcierto sin reducir la catástrofe a una explicación puramente emocional.

Escuchar es la acción que se le pide ahora. La ciudad no debe fabricar por sí misma una salida antes de recibir la promesa. El consuelo comenzará en la voz del Señor, que en el siguiente versículo se presenta como su Dios y defensor. La invitación abre paso a una intervención, no a un reproche por no haberse recuperado con suficiente rapidez.

El giro conserva la seriedad del pecado y del juicio, pero impide convertirlos en la última palabra. La misma unidad que habla de la copa anunciará que Dios la quita. El pueblo recibe esperanza porque su Señor actúa con misericordia, no porque haya descubierto una manera de dejar de necesitarlo.

Exégesis del pasaje

El versículo funciona como transición entre el lamento de los versículos 17–20 y la promesa de los versículos 22–23. La embriaguez figurada describe el efecto de la copa, mientras el mandato de escuchar prepara la declaración de que esa copa será retirada. Separar la frase de ese movimiento haría perder la dirección consoladora del anuncio.

Aplicación editorial: recibir consuelo en la debilidad

El Padre de nuestro Señor Jesucristo es llamado Dios de todo consuelo en 2 Corintios 1:3–7. Tú puedes acercarte a él sin esperar a sentirte completamente restablecido. La gracia de Cristo permite pedir ayuda y escuchar su palabra mientras todavía atraviesas aflicción. Quien te acompaña debe aprender de ese consuelo: ofrecer presencia y verdad, sin exigir una recuperación aparente para considerar válida tu fe.

---

22 Así dice tu Señor, el SEÑOR, y tu Dios, que defiende a su pueblo: «Mira, he quitado de tu mano la
copa del aturdimiento, el cáliz, la copa de mi furor;
nunca más volverás a beberla.

El defensor quita la copa de la mano de Sion

El Señor que juzgó a su pueblo anuncia ahora su defensa y el fin de la copa del aturdimiento. La restauración depende de su misericordia y de la firmeza de su palabra.

Explicación del versículo

La promesa llega con una presentación personal: «tu Señor», «tu Dios». Jerusalén no ha quedado fuera de toda relación con Jehová, aunque la ruina le hiciera sentirse abandonada. El que habla conoce su culpa y su aflicción, y se identifica como el que defiende a su pueblo. Su palabra tiene una autoridad que no poseen los consoladores agotados de la escena anterior.

La defensa no requiere negar el juicio que la ciudad ha experimentado. El mismo Señor que la llamó a responder por sus rebeliones toma ahora su causa frente a los opresores. La santidad y la misericordia pertenecen al mismo Dios.

Quitar la copa es una acción del Señor. Jerusalén no logra liberarse de ella mediante una fuerza que sus hijos ya no tienen. La mano divina que había dado el cáliz puede retirarlo. La gracia se dirige a una comunidad necesitada y abatida; el anuncio no presenta su recuperación como un logro que deba ofrecer primero para merecer ayuda.

«Nunca más volverás a beberla» expresa la firmeza del fin anunciado para esa copa. La promesa no describe una pausa breve seguida por la misma condición definitiva de ruina. El horizonte de restauración apunta a una relación sostenida por la fidelidad del Redentor. Isaías 54:7–10 desarrollará esa esperanza mediante el amor eterno y el pacto de paz que no se tambalea.

La restauración histórica del pueblo no debe confundirse sin más con la plenitud de todo lo prometido. Nehemías 9:32–37 muestra al pueblo en su tierra y, aun así, afligido bajo poderes extranjeros. Esa realidad ayuda a reconocer un horizonte salvador mayor que una sola etapa del regreso. Tampoco corresponde convertir la palabra a Sion en una garantía privada de que un creyente nunca sufrirá una nueva prueba.

El versículo siguiente mostrará que retirar la copa no significa que la opresión quede sin juicio. Dios la pondrá en manos de quienes atormentaban a la ciudad. La defensa del pueblo y la responsabilidad de los opresores quedan reunidas bajo su justicia; la misericordia no declara buena la crueldad.

Texto original

יָרִיב עַמּוֹ (*yarív ammó*) presenta al Señor defendiendo la causa de su pueblo. El lenguaje de contienda enlaza con las promesas de vindicación del siervo y de rescate de Sion. No concede a cualquier persona una aprobación automática para sus conflictos: la defensa procede del Dios santo y se ajusta a su palabra.

La salvación en Jesucristo

En Juan 18:10–11, Jesús acepta voluntariamente la copa que el Padre le ha dado. Su entrega abre el camino del perdón. Romanos 8:1–4 declara que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús:

Dios envió a su Hijo, condenó al pecado en la carne y da vida por su Espíritu. La seguridad descansa en la obra del Salvador, no en una inocencia producida por el pecador.

Aplicación editorial: descansar en la gracia sin rechazar la corrección

Tú puedes recibir el perdón de Cristo y confiar en el Padre durante la aflicción. Hebreos 12:5–11 distingue el trato formativo de Dios con sus hijos de una vida sin su cuidado. La libertad de condenación no vuelve inútil la obediencia; permite aprenderla desde la gracia y la esperanza.

---

23 La pondré en manos de quienes te atormentan, los que te dijeron: “¡Inclínate para que pasemos por encima!”.
Y tú pusiste tu espalda como suelo, como una calle para los que pasaban».

La humillación de Sion no quedará sin respuesta

La copa retirada de Jerusalén pasa a sus opresores. Dios juzga la crueldad de quienes trataron a su pueblo como un suelo sobre el que podían caminar.

Explicación del versículo

«La pondré» se refiere a la copa del juicio anunciada en el versículo anterior. El movimiento de una mano a otra expresa una inversión: Jerusalén deja de estar dominada por aquel cáliz y quienes la atormentaban deben responder ante el Señor. La restauración no termina dejando la violencia enemiga fuera de toda evaluación moral.

Los opresores son caracterizados por su trato: exigían que la ciudad se inclinara para pasar por encima de ella. La persona queda reducida en la imagen a una superficie utilizable. La dominación no busca solamente obtener una ventaja militar o económica, sino imponer humillación. El poema hace visible la gravedad de tratar a seres humanos como si carecieran de dignidad.

La espalda convertida en suelo y calle intensifica ese sometimiento. No es necesario reconstruir una ceremonia histórica no descrita para entenderlo. La figura presenta una obediencia forzada por la violencia, en la que el pueblo queda a merced de quienes lo pisan. El Señor no adopta el desprecio de los agresores como la definición verdadera de Sion.

Que la ciudad hubiera sufrido juicio por su pecado no concede inocencia a sus atormentadores. Isaías 47:5–7 ya había declarado que Babilonia no mostró compasión cuando recibió al pueblo en su mano. Dios puede juzgar la rebelión de Israel y también la crueldad de los que ejercieron poder sobre él. Ninguna de esas responsabilidades elimina la otra.

Los opresores reciben juicio por su maldad; su sufrimiento no se presenta como una obra expiatoria que salve a Jerusalén. El centro de la esperanza es el Señor que la defiende y pone límite al dominio enemigo. La copa cambia de manos por su decisión, no por una venganza que Sion haya sido autorizada a ejecutar por cuenta propia.

El cierre del consuelo

La unidad comenzó llamando a la ciudad a despertar después de haber bebido la copa. Termina con Dios retirándola y respondiendo a la humillación. Así se prepara el llamado de Isaías 52:1–6: la cautiva podrá levantarse porque su Redentor actúa. La dignidad recuperada depende de esa gracia y de la pertenencia al Señor.

Aplicación editorial: buscar justicia sin reproducir el desprecio

Tú puedes pedir al Señor que ponga fin a la opresión y buscar ayuda frente al maltrato. Confiar en su justicia no exige llamar bueno al abuso. Romanos 12:14–21 llama a dejar la venganza a Dios y vencer el mal con el bien. 1 Pedro 2:21–25 muestra a Jesucristo encomendándose al Juez justo y llevando nuestros

pecados para que vivamos para la justicia. El Salvador te sostiene para resistir la deshumanización sin convertir a otra persona en el suelo de tu propia grandeza.

Capítulo 52

Dios librará del cautiverio a Sion

---

[1] ¡Despierta, despierta, vístete de tu fuerza, Sion!
¡Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, ciudad santa!
Porque nunca más entrarán en ti el incircunciso y el impuro.

Una ciudad restaurada para la presencia de Dios

Sion recibe un llamado a dejar la condición de cautiva y recuperar su dignidad. Las vestiduras hermosas y la exclusión de lo impuro expresan la santidad de la restauración prometida.

Explicación del versículo

El doble llamado a despertar continúa el de Isaías 51:17. Jerusalén ya ha oído que el Señor retirará de su mano la copa del juicio. Ahora se le pide vestir fuerza y hermosura. La respuesta de la ciudad se apoya en la acción de su Redentor; no se le exige producir de manera independiente la capacidad que le faltaba.

Las vestiduras cambian la imagen del abatimiento. La que había estado aturdida y humillada es presentada como ciudad que recupera honra. «Ciudad santa» identifica su pertenencia a Dios y la finalidad de su vida restaurada. La belleza no se reduce a prosperidad visible: debe corresponder a una comunidad donde el Señor es reconocido.

La promesa acerca del incircunciso y el impuro contrasta con las invasiones y la profanación sufridas. La ciudad no quedará perpetuamente entregada a quienes pisotean su relación con Dios. La seguridad anunciada incluye santidad, de modo que el rescate no pueda entenderse como permiso para repetir sin consecuencias la rebelión anterior.

Los términos pertenecen al lenguaje del pacto y de la pureza. No autorizan a declarar que toda persona de otra procedencia sea incapaz de conocer al Señor. El mismo libro anunciará la acogida de extranjeros unidos a Jehová y el servicio del siervo hacia muchas naciones. La distinción decisiva no puede reducirse a una superioridad étnica de quienes habitan Jerusalén.

«Nunca más» presenta la firmeza y plenitud de la restauración. Su horizonte supera la simple ausencia momentánea de un ejército enemigo. La esperanza de Sion reúne presencia de Dios, santidad y seguridad duradera. La ciudad histórica recibe la promesa, mientras el conjunto de la Escritura desarrolla su cumplimiento pleno en la vida del pueblo redimido.

Texto original y continuidad del libro

עָרֵל (*arél*), «incircunciso», y טָמֵא (*tamé*), «impuro», expresan aquí la incompatibilidad de la profanación con la ciudad santa. Isaías 56:3–8 impide convertir esa santidad en rechazo absoluto de los extranjeros: Dios reúne a quienes se unen a él y llama a su casa lugar de oración para todos los pueblos.

La comunidad reconciliada por Jesucristo

Efesios 2:11–22 muestra a judíos y gentiles acercados por la sangre de Cristo, con acceso al Padre en un mismo Espíritu. La gracia forma una morada santa, no una comunidad definida por despreciar otros pueblos. Apocalipsis 21:22–27 presenta la ciudad donde caminan las naciones y nada impuro entra, bajo la gloria de Dios y del Cordero. Jesucristo es el fundamento de esa pertenencia y de esa pureza.

---

2 Sacúdete el polvo, levántate y siéntate, Jerusalén.
Líbrate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

Del polvo de la cautividad a una posición de dignidad

Jerusalén es llamada a levantarse del polvo y dejar las ataduras. El mandato anuncia una libertad que el Señor hace posible.

Explicación del versículo

El polvo mantiene ante el lector la humillación de la ciudad vencida. Sacudírselo expresa un cambio de condición: Sion no permanecerá definida por la derrota ni por la orden de sus opresores de inclinarse como una calle. La promesa de la copa retirada se convierte en una invitación a responder a la libertad anunciada.

«Levántate y siéntate» no describe una vacilación sin propósito. La ciudad debe dejar la postura del abatimiento para ocupar una posición restaurada. Sentarse después de levantarse sugiere estabilidad y dignidad en contraste con yacer sometida en el polvo. El versículo no menciona expresamente un trono que deba añadirse al texto, pero sí presenta una inversión clara de la vergüenza.

Las ataduras del cuello hacen visible el cautiverio. La ciudad es tratada como una cautiva que ya puede desprenderse de aquello que la retenía. El mandato de librarse no borra la iniciativa divina: el versículo 3 explicará que el Señor redime. La respuesta activa del pueblo pertenece al rescate que recibe, no a una liberación que hubiera producido sin Dios.

«Cautiva hija de Sion» reúne la ciudad y sus habitantes en una figura femenina. El lenguaje no se limita a una joven particular ni identifica una clase de personas con una edad concreta. La comunidad entera, privada de libertad y de honra, es llamada a vivir conforme al cambio que su Redentor anuncia.

La fuerza del poema está en la transición. Sion ha sido descrita con una pérdida real de capacidad y ayuda, pero no tendrá que conservar la identidad impuesta por sus atormentadores. La fidelidad de Dios permite una respuesta nueva. El recuerdo del daño se integra en la esperanza de restauración, sin que sea necesario negarlo o celebrarlo como algo bueno.

El contraste con Babilonia

Isaías 47:1–3 llama a Babilonia a bajar y sentarse en el polvo. Aquí Jerusalén lo sacude y se levanta. Las imágenes relacionadas muestran una inversión de poder bajo el juicio y la misericordia del Señor. Ninguna de las dos ciudades posee por sí misma una grandeza capaz de resistir su palabra.

Aplicación editorial: responder a la libertad de Cristo

En Gálatas 3:13–14, Jesucristo redime para que la bendición de Dios y la promesa del Espíritu se reciban por fe. Tú puedes vivir desde esa gracia y dejar prácticas que contradicen tu pertenencia al Salvador. No compras la libertad con tu obediencia: respondes a quien te ha rescatado. También puedes buscar ayuda para superar efectos reales de la opresión sin aceptar que esos efectos definan todo tu futuro.

---

3 Porque así dice el SEÑOR: «Por nada fueron vendidos, y sin dinero serán redimidos».

El rescate no depende de una suma que el pueblo deba reunir

El Señor no recibió un precio por entregar a su pueblo ni necesita dinero para recuperarlo. La redención anunciada procede de su poder y su gracia.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta los mandatos de levantarse y dejar las ataduras. Sion puede escuchar esas órdenes porque Dios anuncia un rescate. La libertad no depende de que los cautivos descubran recursos suficientes para negociar con quienes los dominan. El Señor conserva la iniciativa y la autoridad para cambiar su condición.

La imagen de la venta retoma la explicación del capítulo 50. El juicio había llevado al pueblo al cautiverio, pero no porque Dios necesitara pagar deudas o hubiera obtenido una ganancia de sus conquistadores. «Por nada» destaca aquí la ausencia de un precio recibido. No cancela la responsabilidad de Israel por las rebeliones que el libro ya ha denunciado.

«Sin dinero serán redimidos» corresponde a esa primera afirmación. El poder extranjero no ha comprado sobre el pueblo un derecho que pueda oponerse definitivamente al Redentor. Dios no necesita reunir una suma para recuperar su posesión. Su intervención soberana pondrá fin al dominio que parecía convertir a las personas en mercancía.

La gratuidad para los rescatados revela dependencia de la misericordia. No están en situación de atribuir la salida a su riqueza o a una capacidad de compensar el daño causado por su pecado. La promesa devuelve la esperanza precisamente a quienes han quedado sin libertad y sin fuerza para determinar su futuro.

La imagen económica no explica por sí sola todos los aspectos de la salvación. El texto afirma quién puede rescatar y qué recurso no limita su acción. El desarrollo posterior del siervo mostrará una entrega profunda por la culpa del pueblo. La libertad recibida sin dinero no significa que el pecado sea insignificante o que la obra salvadora carezca de costo para el que se entrega.

Texto original y relaciones bíblicas

חִנָּם (*jinnám*), «por nada», se entiende aquí dentro de la comparación de venta y rescate. «Sin dinero» aclara el énfasis. Isaías 50:1–3 niega que el cautiverio proceda de una deuda de Dios o de falta de poder. Salmos 49:5–9 muestra también que la riqueza humana no puede asegurar el rescate definitivo de la vida.

La redención por Jesucristo

1 Pedro 1:18–21 distingue el rescate de las riquezas perecederas y lo fundamenta en la sangre preciosa de Cristo. Romanos 3:21–26 afirma que somos justificados gratuitamente por gracia mediante su redención.

Aplicación editorial: recibir la gracia del Salvador

Tú puedes acudir a Jesucristo con fe y recibir el perdón que ofrece. Tu dinero, tus méritos o tus obras no pueden comprar lo que él concede por su entrega. La gratitud y la obediencia son una respuesta a ese rescate, no un pago que debas completar para que su gracia sea suficiente.

---

4 Porque así dice el Señor DIOS: «Al principio mi pueblo descendió a Egipto para residir allí, y Asiria lo oprimió sin motivo.

El Señor recuerda la historia de los pueblos que oprimieron a Israel

Egipto y Asiria muestran que la dominación extranjera no es una realidad nueva ni un límite para Dios. El pueblo sigue perteneciendo al Señor que conoce su historia.

Explicación del versículo

La explicación del rescate sin dinero se sitúa ahora en la historia. El Señor llama a Israel «mi pueblo» y recuerda su descenso a Egipto. La pertenencia a Dios no comenzó después de que desaparecieran los opresores; se mantuvo en medio de la residencia y del sometimiento en tierra extranjera.

«Para residir allí» distingue el comienzo de la estancia de la esclavitud que vino después. Génesis narra la llegada de Jacob y su familia bajo el cuidado prometido por Dios; Éxodo describe el cambio de situación cuando un nuevo rey impuso trabajos forzados. Isaías concentra esa historia sin afirmar que la bajada a Egipto ya fuera, por sí misma, una conquista militar contra Israel.

La mención de Asiria añade otra experiencia de opresión. El versículo no intenta ofrecer una lista exhaustiva de todos los imperios ni una cronología con fechas. Selecciona episodios que muestran cuán prolongada ha sido la vulnerabilidad del pueblo. El Señor que habló a los antepasados ha seguido viendo el trato recibido por sus descendientes.

«Sin motivo» denuncia la pretensión del opresor de atribuirse un derecho legítimo a dominar con crueldad. No elimina lo que Isaías ha dicho sobre el pecado del pueblo y el juicio divino. El libro puede presentar a Asiria como instrumento de juicio y, al mismo tiempo, condenar su arrogancia y su deseo de destruir. La soberanía de Dios no convierte la maldad de los conquistadores en una virtud.

El recuerdo prepara el «y ahora» del versículo siguiente. Si hubo opresión antes y la hay de nuevo, no debe concluirse que el Señor haya perdido su compromiso con Israel. La nueva promesa de liberación pertenece a la misma historia del Dios que llama, acompaña y rescata. Ningún poder extranjero se convierte en dueño definitivo de su pueblo.

Antecedentes bíblicos

Génesis 46:1–7 relata el descenso de Jacob y la promesa de que Dios estaría con él. Éxodo 1:8–14 describe la imposición de servidumbre. Isaías 10:5–15 distingue el uso de Asiria bajo el juicio de Dios de la responsabilidad de su rey por la soberbia y la destrucción.

La esperanza salvadora en Cristo

Hebreos 2:14–18 muestra al Hijo participando de nuestra humanidad para liberar del temor de la muerte y expiar los pecados. La continuidad de la fidelidad de Dios encuentra su centro salvador en Jesucristo. No se trata solamente de cambiar un dominio político por otro: el Señor rescata a su pueblo de la esclavitud que ninguna fuerza humana puede resolver.

---

5 Y ahora, ¿qué hago aquí —declara el SEÑOR—, ya que mi pueblo ha sido llevado sin pago?
Sus dominadores aúllan —declara el SEÑOR—, y continuamente, todo el día, mi nombre es
blasfemado.

El cautiverio no demuestra que el nombre de Dios haya perdido su verdad

El Señor contempla la opresión de su pueblo y la profanación de su nombre. Su intervención responderá tanto al cautiverio como al desprecio que lo acompaña.

Explicación del versículo

«Y ahora» enlaza las antiguas opresiones con la situación presente del anuncio. El pueblo ha sido llevado sin pago y el nombre de Jehová es blasfemado. La pregunta divina no indica desconocimiento de lo que ocurre. Hace sentir la gravedad de una situación incompatible con la conclusión de que el Redentor permanecerá indiferente para siempre.

La ausencia de pago retoma la imagen del versículo 3. El cautiverio no constituye una transacción que haya enriquecido a Dios o dado a los dominadores un derecho superior al suyo. La fuerza que retiene al pueblo no ha comprado una autoridad capaz de impedir su rescate. El Señor puede intervenir sin someterse a las condiciones del vencedor.

El aullido de los dominadores sitúa su voz dentro de esa escena de poder. El texto no desarrolla aquí sus palabras ni ofrece un diálogo que deba reconstruirse. Junto a ese clamor se destaca un hecho continuo: el

nombre de Dios es despreciado. La condición del pueblo se utiliza como ocasión para deshonrar al Señor al que pertenece.

La blasfemia supone una interpretación falsa de lo ocurrido: los conquistadores pueden tratar la victoria como prueba de la impotencia del Dios de Israel. Isaías ha explicado que el juicio procedía del propio Señor y que su brazo sigue teniendo poder para salvar. La derrota del pueblo no demuestra que los ídolos hayan vencido a Jehová ni que su palabra haya dejado de ser verdadera.

La respuesta aparecerá en el versículo 6. Dios hará que su pueblo conozca su nombre y reconozca al que habla. El honor divino no queda separado del cuidado de los cautivos: al rescatarlos muestra públicamente su fidelidad. La esperanza se apoya en esa acción y no en una defensa orgullosa que se niegue a reconocer el pecado de Israel.

La cita en Romanos

Romanos 2:17–24 retoma la afirmación de que el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles. Pablo la aplica como advertencia a quien enseña la ley y la transgrede. El contexto de su exhortación no es idéntico a la escena del cautiverio: muestra que el desprestigio del nombre también puede estar relacionado con la infidelidad de quienes dicen representarlo.

Aplicación editorial: honrar el nombre que confiesas

Tú puedes defender la verdad de Dios con una vida que responda a su palabra y con una confesión sincera cuando pecas. No necesitas considerar blasfemia toda crítica que recibas ni ocultar el mal para proteger una apariencia religiosa. La esperanza está en Jesucristo, cuya gracia perdona y transforma; su nombre se honra cuando la fe produce verdad, humildad y obediencia.

---

6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre;
por eso, en aquel día sabrá que yo soy el que habla: “¡Aquí estoy!”».

El pueblo reconocerá al que habla y rescata

La respuesta a la profanación del nombre será una revelación de la fidelidad de Dios. El Señor se hará reconocer mediante su palabra y su intervención.

Explicación del versículo

El doble «por eso» muestra que el anuncio responde a la situación anterior. El nombre de Jehová ha sido blasfemado y su pueblo aparece sometido. Dios no deja que esa interpretación del cautiverio determine el conocimiento verdadero de quién es él. Actuará para que los suyos reconozcan al Señor que ha prometido redimirlos.

«Conocerá mi nombre» no significa que Israel nunca hubiera oído cómo se llamaba su Dios. A lo largo de la historia lo había invocado y había recibido su palabra. El conocimiento anunciado incluye comprobar su carácter: poder para salvar, fidelidad a la promesa y presencia efectiva en favor de los cautivos.

«Yo soy el que habla» une el cumplimiento con la palabra previa. Cuando la liberación se haga manifiesta, el pueblo no deberá atribuirla a un ídolo o a una casualidad sin relación con el anuncio. Reconocerá al que había hablado y que ahora se da a conocer como autor de la obra. El conocimiento crece al ver que su promesa era verdadera.

«¡Aquí estoy!» concentra la cercanía de la respuesta. El Señor no se presenta como una idea distante que el pueblo deba reemplazar por recursos más eficaces. Está comprometido con la historia que ha anunciado. La frase no depende de una pronunciación secreta del nombre, sino del Dios vivo que se muestra fiel a él.

El anuncio prepara la voz del mensajero del versículo 7. Las buenas noticias tendrán un contenido central: el Dios de Sion reina. La presencia reconocida y la soberanía manifestada pertenecen a la misma

esperanza. El pueblo vuelve a conocer a su Señor precisamente cuando recibe la noticia de que su dominio salvador se hace visible.

Relación con el éxodo

Éxodo 6:2–8 relaciona la declaración del nombre de Jehová con el rescate y el conocimiento de que él es el Dios de Israel. El anuncio de Isaías retoma esa manera de conocer al Señor por la fidelidad de su acción, más allá de poseer información sobre él.

El conocimiento del Padre por medio del Hijo

En Juan 17:1–8, Jesús declara que ha manifestado el nombre del Padre a los que le fueron dados y que les ha comunicado sus palabras. La vida eterna se relaciona con conocer al Padre y a Jesucristo, su enviado. El Hijo comparte la gloria divina anterior al mundo y se distingue del Padre al que ora. Así, el conocimiento salvador no se reduce a una fórmula: se recibe en la relación con el Dios que se revela mediante nuestro Señor y único Salvador.

El gozo de Sion por el reinado de Dios

---

7 ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que anuncia la paz,
del que trae nuevas del bien, del que anuncia salvación, del que dice a Sion: «¡Tu Dios reina!»!

La buena noticia que cambia el horizonte de Sion

El mensajero es recibido con alegría porque anuncia paz, salvación y el reinado de Dios. El valor de su llegada procede de la noticia que trae a la ciudad cautiva.

Explicación del versículo

La escena hace visible la respuesta al anuncio «¡Aquí estoy!» del versículo anterior. Un mensajero llega por los montes con una palabra que Jerusalén necesita oír. El camino que recorre deja de ser solamente parte del paisaje del cautiverio: se convierte en la ruta por la que alcanza a Sion la noticia del rescate.

Los pies son llamados hermosos por la bienvenida que merece quien trae esa noticia. La expresión aprecia su llegada y su servicio, no establece un criterio de belleza corporal. El mensajero no debe ocupar el lugar del Dios que salva. Su tarea es comunicar fielmente la obra cuyo autor permanece al centro de todo el anuncio.

La repetición de buenas noticias reúne paz, bien y salvación. La paz responde a la violencia y a la relación quebrada; el bien, a la devastación; la salvación, a la impotencia del cautivo. Son dimensiones de la intervención del Señor, no promesas sueltas que puedan separarse de su carácter y su propósito.

«¡Tu Dios reina!» resume el fundamento de las demás afirmaciones. El opresor no ha adquirido una soberanía definitiva sobre Sion. Jehová manifiesta su gobierno al rescatar y restaurar. El anuncio no significa que antes careciera de autoridad, sino que su dominio se dará a conocer frente a las pretensiones de quienes trataban la derrota de Israel como derrota de su Dios.

La noticia exige ser escuchada antes de que el pueblo pueda atribuirse la victoria. La alegría nace de recibir una palabra acerca de lo que Dios hace. La respuesta de los centinelas y de las ruinas en los versículos siguientes mostrará cómo esa proclamación se extiende a toda la ciudad. La voz del mensajero abre una celebración cuyo centro es el Redentor.

Texto original

מְבַשֵּׂר (*mevassér*) designa al que trae buenas noticias. En este contexto, el contenido queda precisado por la paz, la salvación y el reinado de Dios. La palabra no convierte cualquier anuncio agradable en el evangelio salvador; el mensaje se reconoce por lo que afirma del Señor y de su obra.

La cita en el anuncio de Jesucristo

Romanos 10:8–17 cita este versículo al explicar el envío de quienes anuncian el evangelio. El centro de esa proclamación es Jesucristo, confesado como Señor y creído como resucitado. Marcos 1:14–15 presenta a Jesús anunciando el evangelio de Dios y la cercanía de su reino, con un llamado a arrepentirse y creer.

Aplicación editorial: anunciar al Salvador con fidelidad

Tú puedes compartir la esperanza de Cristo sin convertirte en protagonista de la salvación ajena. Comunica su palabra con claridad y amor. La fe se dirige al Señor que murió y resucitó; tu servicio es fruto de su gracia y sirve a que otros escuchen la buena noticia.

---

[8] ¡La voz de tus centinelas!
Alzan la voz, juntos cantan de júbilo, porque con sus propios ojos verán cuando el SEÑOR vuelva a Sion.

Los centinelas celebran la presencia que habían esperado

Quienes vigilaban la ciudad se unen al júbilo porque verán el regreso de Jehová a Sion. La noticia del mensajero se convierte en testimonio compartido de la restauración.

Explicación del versículo

Después de los pies del mensajero se escucha la voz de los centinelas. La escena pasa de quien llega con el anuncio a quienes esperan y observan desde la ciudad. Su función de vigilar los hace figuras adecuadas para reconocer la llegada del auxilio. La voz que podría advertir de un peligro se transforma ahora en canto.

Alzan la voz y cantan juntos. La alegría no queda encerrada en una experiencia privada que cada uno deba guardar. El acontecimiento que reconocen reúne a los testigos y prepara el llamado a toda Jerusalén. El gozo compartido responde a una obra común del Señor, cuya fidelidad alcanza a la ciudad que debía ser protegida.

La razón es que verán con sus propios ojos. La expresión subraya un reconocimiento directo de la intervención anunciada. No se trata de transmitir indefinidamente un rumor incierto mientras nada cambia. El Señor hará visible su restauración, de manera que la confianza en su palabra encuentre una confirmación que pueda ser celebrada.

El regreso de Jehová a Sion indica su presencia manifestada en favor del pueblo después del juicio. El lenguaje pertenece a la relación de Dios con la ciudad y su culto; no limita su ser a un territorio del que estuviera físicamente ausente. El mismo Señor gobierna los cielos, la tierra y las naciones. Volver a Sion es actuar para restablecer su vida bajo esa presencia reconocida.

La esperanza de la ciudad tiene así un centro más profundo que recuperar bienes o estabilidad política. El que regresa es su Dios. La salvación no consiste en recibir ventajas y continuar sin él, sino en volver a vivir ante quien se ha dado a conocer como Redentor.

Texto original y relación profética

עַיִן בְּעַיִן (*áyin beáyin*), literalmente «ojo a ojo», expresa aquí la visión directa que la NTBT comunica como «con sus propios ojos». No establece una regla de unanimidad absoluta entre todos los intérpretes. Zacarías 2:10–13 relaciona de manera semejante el gozo de Sion con la venida del Señor para habitar en medio de ella y la unión de muchas naciones a su pueblo.

La presencia revelada en Jesucristo

Juan 1:14–18 presenta a la Palabra hecha carne habitando entre nosotros y dando a conocer al Padre. El Hijo, que es Dios y se distingue del Padre, revela su gloria lleno de gracia y verdad. Esta relación temática sitúa la esperanza de la presencia divina en su centro salvador: Jesucristo. El testimonio acerca de él comunica lo que Dios ha hecho para acercar a su pueblo, no una cercanía conseguida mediante méritos humanos.

---

9 ¡Estallen en cantos, canten juntas, ruinas de Jerusalén!
Porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

Las ruinas también son convocadas al canto

La ciudad devastada recibe una invitación a celebrar el rescate del Señor. El consuelo anunciado tiene fuerza porque procede de quien puede transformar esas ruinas.

Explicación del versículo

La voz de los centinelas se amplía a las ruinas de Jerusalén. La poesía hace cantar al lugar que daba testimonio de la derrota. La invitación no exige imaginar piedras con voz propia; presenta a la ciudad y a su pueblo alcanzados por una noticia capaz de cambiar el sentido de aquel paisaje.

Las ruinas no se ocultan para que el canto resulte posible. Son nombradas expresamente. El anuncio reconoce que el daño fue real y que todavía define lo que puede verse. Precisamente allí se proclama el consuelo. La esperanza no depende de fingir que Jerusalén nunca cayó ni de llamar insignificantes las pérdidas que sufrió.

La razón del júbilo reúne dos afirmaciones: Jehová ha consolado a su pueblo y ha redimido a Jerusalén. El consuelo expresa su trato misericordioso; la redención señala la intervención que libera y recupera. No se limita a ofrecer palabras amables sin relación con la causa de la aflicción. El Señor actúa como autor del rescate que se celebra.

Los verbos presentan esa obra con la firmeza de algo realizado. Dentro del anuncio profético, la celebración descansa en la certeza que Dios da a su promesa. El versículo no proporciona una fecha que permita declarar terminada toda restauración en cualquier momento elegido por el lector. Invita a confiar en la palabra del que ha decidido salvar.

El canto conjunto responde a una gracia común. La ciudad no se enaltece sobre el Redentor ni convierte su recuperación en una obra de autosuficiencia. Puede levantar la voz porque ha recibido la noticia de que su Señor reina y vuelve a Sion. La comunidad restaurada comienza a reconocer mediante la gratitud de quién procede su vida.

La alabanza dentro de Isaías

Isaías 44:23 convoca a cielos, profundidades, montes y bosque a celebrar la redención de Jacob. Isaías 51:3 anuncia el consuelo de las ruinas de Sion y su transformación en un lugar de canto. La celebración de este versículo pertenece a esa misma esperanza, sin borrar el camino de aflicción del que el pueblo es rescatado.

Aplicación editorial: alabar sin esconder las pérdidas

El Padre de nuestro Señor Jesucristo es el Dios de todo consuelo, según 2 Corintios 1:3–7. Tú puedes darle gracias por la gracia recibida y seguir expresando el dolor de lo que aún necesita restauración. La esperanza en Cristo permite ambas respuestas. Al acompañar a otros, ofrece un consuelo que reconozca sus ruinas y los dirija al Salvador, sin exigirles una apariencia de bienestar para ser aceptados.

---

10 El SEÑOR ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones;
todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

El rescate de Sion se hace visible ante las naciones

El Señor manifiesta públicamente su poder santo para salvar. La restauración de Jerusalén revela a los pueblos quién es su Dios.

Explicación del versículo

La celebración de las ruinas se abre ahora a todas las naciones. La salvación de Sion no quedará como una noticia que solo tenga sentido dentro de la ciudad. El Señor obra de tal manera que su poder y su fidelidad se dan a conocer en el horizonte de los pueblos. La derrota que había servido de ocasión para blasfemar su nombre no será la última manifestación de su relación con Israel.

Desnudar el brazo presenta la disposición visible de Dios para actuar. El brazo ya había sido invocado en la súplica de Isaías 51:9 y había sido llamado fundamento de la esperanza de las islas. Aquí la respuesta se anuncia como una manifestación pública: el poder que parecía oculto bajo el cautiverio se revela en el rescate.

El brazo es «santo». La fuerza del Señor no funciona como una potencia arbitraria que solo aventaje a otras por su tamaño. Su obra procede de su carácter y sirve a su propósito justo. La salvación de los cautivos no hace buenos sus pecados ni concede inocencia a sus opresores. Da a conocer al Dios que puede juzgar y restaurar con fidelidad.

Los confines de la tierra verán «la salvación de nuestro Dios». El posesivo mantiene la confesión del pueblo mientras amplía sus testigos. El conocimiento del Señor no debe quedar encerrado en una identidad nacional convertida en privilegio autosuficiente. Su intervención alcanza a quienes estaban lejos y prepara la misión del siervo hacia muchas naciones.

Ver la salvación no equivale a afirmar que toda persona responderá automáticamente con fe. El poema que comienza en el versículo 13 preguntará quién ha creído el anuncio y a quién se ha revelado el brazo de Jehová. La manifestación pública y la respuesta de los oyentes deben distinguirse. La amplitud del testimonio sostiene la invitación a creer, no la vuelve innecesaria.

Relaciones bíblicas

Salmos 98:1–3 reúne el brazo santo, la salvación revelada ante las naciones y los confines de la tierra que la contemplan. Isaías 53:1 enlaza el brazo con la revelación que acompaña al mensaje del siervo. La relación muestra que el poder salvador no puede medirse solamente por las expectativas humanas de fuerza.

La salvación reconocida en Jesús

En Lucas 2:25–32, Simeón, guiado por el Espíritu Santo, reconoce en el niño Jesús la salvación preparada por Dios ante los pueblos. Esa esperanza incluye luz para los gentiles y gloria para Israel. Jesucristo es el centro personal de la salvación anunciada; la gracia de Dios llega por medio del Salvador que se entrega por su pueblo.

El regreso santo bajo la protección del SEÑOR

---

11 ¡Apártense, apártense, salgan de allí!
No toquen nada impuro.
Salgan de en medio de ella;
purifíquense, ustedes que llevan los utensilios del SEÑOR.

Salir del cautiverio para servir al Señor

La salida prometida exige dejar lo impuro y disponerse para el servicio de Dios. Los utensilios sagrados recuerdan que el regreso tiene como centro la adoración restaurada.

Explicación del versículo

La noticia del rescate se convierte en una orden dirigida a los que deben salir. La repetición «apártense» da fuerza al llamado. La libertad no consiste en recibir una nueva situación mientras se conserva la misma relación con aquello que contradice al Señor. El pueblo debe responder al Dios que ha abierto la salida.

«De allí» y «de en medio de ella» señalan el lugar del cautiverio. El nombre no se repite en este versículo, pero el anuncio de salida de Babilonia pertenece al contexto de estos capítulos. La orden tiene una referencia histórica concreta y no necesita transformarse en un mandato de abandonar indiscriminadamente cualquier ciudad o comunidad.

La advertencia de no tocar lo impuro vincula el regreso con la santidad. La salvación no devuelve al pueblo una autonomía sin relación con Dios. Lo reúne para vivir y servir ante él. El contexto de los utensilios sagrados muestra que se contempla también una preparación adecuada para la adoración, sin que el versículo detalle aquí todos los actos de purificación.

Quienes llevan los utensilios de Jehová reciben una exhortación particular. Los objetos del servicio del templo, que habían quedado bajo poder extranjero, no son simples tesoros transportados para enriquecer a los viajeros. Pertenecen al Señor y expresan la continuidad del culto restaurado. Los portadores deben corresponder a ese carácter santo.

El llamado a purificarse sigue a la promesa de redención. No presenta la salida como un premio que los cautivos puedan comprar mediante una limpieza autosuficiente. La gracia recupera al pueblo para una vida distinta. La separación de lo impuro es una respuesta al rescate y al servicio recibido.

El regreso y los utensilios del templo

Esdras 1:7–11 relata la devolución de los utensilios que Nabucodonosor había tomado de Jerusalén. Esdras 8:24–30 relaciona su transporte con personas consagradas y con la responsabilidad de guardarlos para la casa de Dios. Estos relatos iluminan el horizonte del anuncio sin convertir cada detalle de uno en parte del otro.

Aplicación editorial: vivir conforme a la pertenencia al Padre

2 Corintios 6:14–18 retoma el llamado a salir y no tocar lo impuro dentro de una exhortación contra la asociación con la idolatría. 2 Corintios 7:1 pide responder a las promesas con santidad. Tú eres llamado a esa fidelidad en Jesucristo, que te reconcilia con el Padre. La separación del pecado no exige despreciar a las personas ni reemplaza la fe en el Salvador; expresa la vida nueva que su gracia produce.

---

12 Porque no saldrán con prisa ni se marcharán huyendo, pues el SEÑOR irá delante de ustedes y el Dios de Israel será su retaguardia.

El Señor guarda la marcha por delante y por detrás

El pueblo puede salir con seguridad porque Dios dirige y protege el regreso. La liberación anunciada no será una fuga abandonada a sus propias fuerzas.

Explicación del versículo

«Porque» explica la confianza con que debe obedecerse la orden anterior. La salida no dependerá únicamente de que los cautivos se apresuren antes de que el enemigo pueda reaccionar. Jehová mismo irá delante y será la protección de la retaguardia. El camino pertenece a su iniciativa salvadora.

La ausencia de prisa y de huida contrasta con el apresuramiento del primer éxodo. La nueva liberación recuerda aquella historia, pero no tiene que repetir cada una de sus circunstancias. El Señor anuncia un regreso bajo su autoridad manifiesta, en el que el pueblo no aparece como un grupo que apenas logra escapar sin dirección.

Ir delante significa conducir y abrir el camino. La retaguardia atiende el lado vulnerable de los que avanzan y podrían ser alcanzados desde atrás. Las dos imágenes describen un cuidado que abarca la marcha. Jehová y el Dios de Israel son dos designaciones del mismo Señor que guía y protege.

La protección no vuelve innecesaria la obediencia de salir ni la santidad del servicio. El pueblo recibe seguridad para caminar según la palabra. Tampoco autoriza a elegir cualquier camino y exigir que Dios lo respalde. El anuncio se refiere al regreso que él mismo ha ordenado y prometido sostener.

El contraste con una fuga precipitada no contradice el llamado de Isaías 48:20 a huir de los caldeos. Allí se subraya la decisión de salir; aquí, la seguridad del trayecto bajo el Redentor. Ambas afirmaciones dirigen al pueblo fuera del cautiverio y hacia la confianza en el mismo Dios.

Relación con el éxodo

Éxodo 12:11 y Éxodo 12:31–39 describen la prisa de la salida de Egipto. Éxodo 13:21–22 presenta al Señor guiando delante; Éxodo 14:19–22 muestra la nube protegiendo al pueblo desde atrás ante sus perseguidores. Isaías retoma la certeza del cuidado divino dentro de una nueva promesa de regreso.

Aplicación editorial: caminar confiando en el Salvador

Tú puedes actuar con responsabilidad sin convertir el temor en el dueño de tus decisiones. 1 Pedro 1:3–9 fundamenta la esperanza en la resurrección de Jesucristo y declara que los creyentes son guardados por el poder de Dios mediante la fe, aun atravesando pruebas. Esa seguridad sostiene la obediencia y la esperanza final; no promete que cada circunstancia carecerá de peligro o que nunca será necesario buscar protección.

La humillación y la exaltación del siervo del SEÑOR

---

13 «Miren, mi siervo actuará con sabiduría;
será enaltecido, levantado y puesto muy en alto.

El desenlace glorioso de la misión del siervo

Dios anuncia que su siervo cumplirá su misión con sabiduría y será exaltado. La promesa abre un poema que debe leerse hasta Isaías 53:12, donde se explica el sentido salvador de su sufrimiento.

Explicación del versículo

«Miren» introduce una nueva declaración de Dios. Después del anuncio del rescate de Sion aparece el siervo mediante quien el propósito salvador alcanzará una profundidad inesperada. El Señor lo presenta como «mi siervo», identificándolo por su pertenencia y fidelidad al encargo recibido. La atención se dirige a la persona y a la obra que los versículos siguientes desarrollarán.

Actuar con sabiduría significa realizar el servicio conforme al propósito de Dios. La expresión incluye la eficacia de una misión bien llevada a cabo; no presenta una astucia que permita evitar todo sufrimiento. El capítulo 53 mostrará que la voluntad del Señor prospera precisamente mediante una entrega que otros interpretaron de manera equivocada.

El anuncio comienza por el desenlace: el siervo será enaltecido, levantado y puesto muy en alto. La acumulación intensifica la certeza y grandeza de su exaltación. La secuencia no exige asignar a cada verbo una fecha o un acontecimiento distinto. Su función es dejar establecido desde el principio que la humillación no tendrá la última palabra.

Esta afirmación gobierna la lectura de la desfiguración del versículo 14 y del rechazo en el capítulo siguiente. El lector no debe interpretar el sufrimiento como prueba de que Dios haya abandonado su propósito. El siervo realiza la obra por la que será reconocido y vindicado. La gloria anunciada no elimina la aflicción: permite comprenderla dentro del camino del rescate.

La unidad literaria atraviesa la división de capítulos. Isaías 53 explicará que el siervo es justo, lleva las iniquidades de otros, entrega su vida y justifica a muchos. Por eso no basta reducir su exaltación a la recuperación del prestigio de cualquier persona perseguida. Su misión tiene un alcance singular, dirigido a la salvación del pueblo y al reconocimiento de las naciones.

Texto original y lenguaje de exaltación

יַשְׂכִּיל (*yaskíl*) expresa aquí actuar sabiamente y llevar el encargo a buen término. La lectura «actuará con sabiduría» mantiene el modo fiel del servicio; el contexto muestra su resultado. El lenguaje de altura recuerda la majestad presentada en Isaías 6:1–3. Esa relación debe leerse con el desarrollo completo de la identidad y obra del siervo.

El siervo y Jesucristo

En Hechos 8:26–40, Felipe anuncia a Jesús a partir del pasaje del siervo llevado al matadero. Filipenses 2:5–11 presenta al Hijo que, siendo de condición divina, se humilla hasta la cruz y es exaltado para que todos confiesen su señorío, para gloria del Padre. La esperanza de este poema encuentra su centro en Jesucristo, no en una regla general de éxito humano.

Juan 12:27–41 une la entrega de Jesús, su levantamiento en la muerte y la gloria de la que Isaías habló. La cruz no fue un desvío que frustró su misión: el Salvador realiza mediante ella la obra que el Padre le confió. Nuestra salvación descansa en esa fidelidad y se recibe por gracia mediante la fe.

---

14 Así como muchos se asombraron de ti, tan desfigurada estaba su apariencia, más que la de cualquier hombre, y su aspecto, más que el de los hijos de hombre,

La desfiguración del siervo provoca espanto

El poema contrasta la exaltación anunciada con una apariencia profundamente dañada. El sufrimiento del siervo hará que muchos reaccionen con asombro y rechazo antes de comprender su obra.

Explicación del versículo

«Así como» abre una comparación que continúa en el versículo 15. La reacción de quienes contemplan al siervo desfigurado se corresponderá con el impacto de su obra entre las naciones. La frase no debe cerrarse como una descripción aislada: el poema une la humillación extrema con un reconocimiento igualmente sorprendente.

La voz se dirige al siervo mediante «de ti» y enseguida habla de «su apariencia» y «su aspecto». El cambio forma parte de la presentación poética del mismo personaje. No obliga a introducir dos víctimas diferentes ni a separar el sufrimiento de quien fue anunciado como exaltado. Es precisamente su identidad la que sostiene el contraste.

La desfiguración se expresa con una intensidad que muestra cuán difícil resultaba reconocer en aquel aspecto la dignidad que se le prometía. El lenguaje destaca el daño recibido y el espanto de los observadores. No ofrece un inventario de heridas ni una comparación médica con cada persona que haya sufrido en la historia.

El versículo tampoco permite reconstruir el rostro ordinario del siervo como si fuera un retrato. El contexto desarrolla humillación, dolor y violencia. En el capítulo 53, la mirada de otros lo considerará despreciable y herido por Dios, pero esa valoración será corregida al comprender que llevaba dolores y culpas ajenos.

La dignidad del siervo no desaparece porque su cuerpo sea dañado. La promesa del versículo 13 sigue vigente. El poema confronta el juicio que mide el valor y la aprobación divina por una apariencia de fuerza y belleza. La obra salvadora se realizará mediante aquel ante quien muchos preferían esconder el rostro.

Texto original y continuidad

מִשְׁחַת (*mishját*) expresa la desfiguración de su apariencia. El contexto no la presenta como corrupción moral del siervo: Isaías 53:3–6 distingue su sufrimiento de la culpa de quienes reciben el beneficio de su entrega. Su condición de justo quedará afirmada en el desarrollo del poema.

Relación con la pasión de Jesucristo

Mateo 27:26–31 relata los azotes, las burlas y los golpes contra Jesús. Esa violencia permite reconocer la realidad de su humillación sin añadir al Evangelio lesiones que no describe. El Hijo no deja de ser nuestro Señor y Salvador cuando los hombres intentan deshonrarlo; su entrega fiel revela una gloria que la apariencia del triunfo humano no podía explicar.

Aplicación editorial: mirar con la compasión del Salvador

Tú puedes aprender de Cristo a no medir la dignidad de una persona por su aspecto, su fuerza o las heridas que lleva. Recibir por fe su salvación transforma también la manera de mirar al que sufre. La gracia del Señor llama a cuidar y honrar, en vez de apartar el rostro o convertir el daño ajeno en motivo de desprecio.

---

15 así rociará a muchas naciones.
Los reyes cerrarán la boca ante él, porque verán lo que no les había sido contado y comprenderán
lo que no habían oído».

El siervo alcanza a las naciones con una obra que nadie esperaba

La humillación del siervo desemboca en una intervención que purifica y asombra. Los reyes deberán guardar silencio ante una salvación que no habían conocido.

Explicación del versículo

«Así» completa la comparación iniciada en el versículo 14. Muchos quedaron atónitos ante la desfiguración del siervo; muchas naciones serán alcanzadas por el resultado inesperado de su obra. La gloria del versículo 13 no consiste solamente en dejar atrás una apariencia de derrota. Su misión produce un beneficio que se extiende más allá de Israel.

La NTBT conserva «rociará». La imagen puede comprenderse desde el lenguaje de purificación: el siervo realiza una obra que hace posible la limpieza de quienes estaban lejos. El versículo no nombra aquí el líquido ni describe una ceremonia detallada. El desarrollo del capítulo 53, con la entrega por la culpa y la justificación de muchos, da profundidad a esa lectura.

La santidad había aparecido ya en la ciudad restaurada y en quienes transportaban los utensilios. Ahora la mirada se dirige al siervo y a su acción sobre muchas naciones. La limpieza no queda reducida a una capacidad de los pueblos para presentarse aceptables por sí mismos. Reciben el beneficio de la obra de aquel que parecía desfigurado y despreciable.

Los reyes cierran la boca ante él. Su silencio expresa el impacto de una realidad que supera lo que habían pensado o escuchado. El poder político y el prestigio no los colocan por encima de la revelación de Dios. El siervo humillado será reconocido de una manera que invierte el juicio basado solamente en su apariencia.

Ver y comprender describen el alcance de esa revelación. Lo que no se había contado llega a conocerse; lo no oído se vuelve inteligible. El poema prepara tanto el anuncio a nuevas naciones como la pregunta posterior por quienes han creído. La amplitud del testimonio no elimina la necesidad de responder con fe.

Texto original y sentido del rociamiento

יַזֶּה (*yazzéh*) se lee aquí como «rociará». El mismo verbo aparece en el lenguaje sacrificial de Levítico 16:14–19, donde el rociamiento se relaciona con expiación, purificación y consagración. El término también ha sido entendido en relación con el sobresalto de las naciones; el contexto incluye expresamente asombro y silencio. La lectura conservada por la NTBT destaca la dimensión purificadora, coherente con la entrega por el pecado que el poema desarrollará.

La purificación por Jesucristo

Hebreos 9:11–15 presenta a Cristo como sumo sacerdote que ofrece su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Su obra no repite indefinidamente un rescate incompleto: obtiene redención eterna. La relación muestra por qué la purificación de las naciones encuentra su fundamento en la entrega única del Salvador.

La cita en la misión apostólica

Romanos 15:18–21 cita las palabras finales sobre ver y comprender al explicar el anuncio de Cristo donde no había sido nombrado. Pablo aplica precisamente esa parte del versículo a la extensión del evangelio entre los gentiles. Su servicio comunica lo que Cristo realiza por el poder del Espíritu.

Aplicación editorial: acercarte con fe al que purifica

Tú puedes acudir a Jesucristo con una conciencia necesitada de perdón. Hebreos 10:19–22 llama a acercarse con confianza por su sangre y en plena certeza de fe. La limpieza y el acceso a Dios proceden de su gracia; la obediencia y el servicio nacen de ese don.

Capítulo 53

El rechazo del siervo del SEÑOR

---

1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?
¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR?

El poder de Dios se revela de una manera inesperada

La pregunta expresa el asombro ante la escasa acogida del mensaje del siervo. Su sufrimiento obliga a reconocer que la salvación de Dios no siempre se presenta con la apariencia de poder que los hombres esperan.

Explicación del versículo

El poema comenzó en Isaías 52:13 anunciando la exaltación del siervo y terminó aquella primera escena con reyes que comprenderían algo que no habían oído. Ahora una voz pregunta quién ha creído el mensaje. El paso de la contemplación al interrogante lleva al problema de la respuesta: la grandeza de lo anunciado no garantiza que los oyentes sepan reconocerla.

«Nuestro mensaje» introduce una voz plural que se desarrollará como confesión: nosotros no lo estimamos, lo consideramos herido por Dios y nos extraviamos, mientras él llevó nuestras culpas. La distinción entre el siervo y quienes hablan resulta decisiva. El poema les hace reconocer una obra realizada a favor de ellos, no solamente un sufrimiento que contemplan desde fuera.

El versículo no enumera aquí a todos los integrantes de esa voz. Su función puede seguirse sin imponerle una lista: declara el anuncio y reconoce la dificultad de recibirlo. El desarrollo del poema sitúa la necesidad del pueblo junto a la llegada de la salvación a muchas naciones. La lectura no debe utilizar esta pregunta para excluir de antemano a algún pueblo de la posibilidad de creer.

El «brazo del SEÑOR» retoma la imagen de su poder salvador. Había sido invocado para abrir un camino como en el éxodo y declarado visible ante las naciones. La pregunta plantea dónde y ante quién se reconoce ahora esa acción. Los versículos siguientes responderán de manera sorprendente: la obra se realiza mediante el siervo que crece sin esplendor, es despreciado y lleva la carga ajena.

Creer el mensaje y recibir la revelación del brazo se corresponden. El poder de Dios no se identifica sin más con la fuerza que intimida o con el éxito social. Hace falta atender a su palabra para comprender lo que está realizando. La apariencia del sufrimiento había conducido a una valoración equivocada; el anuncio la corrige.

Por eso la pregunta abre una confesión que cambia la mirada sobre el siervo. No concluye que su servicio fracasó porque muchos lo rechazaron. La promesa de exaltación permanece como marco de toda la unidad. El relato del rechazo mostrará la necesidad de la gracia y la profundidad de la obra mediante la cual el Señor salva.

Texto original y exégesis

שְׁמֻעָתֵנוּ (*shemuatenú*) es «nuestro mensaje» o «nuestro anuncio», lo que llega a oírse. זְרוֹעַ יְהוָה (*zeróa Adonái*), «el brazo de Jehová», identifica el poder del Señor en acción. Las dos preguntas no oponen la palabra a su obra: presentan la recepción del anuncio y el reconocimiento de la salvación como aspectos relacionados.

La cita aplicada a Jesús

Juan 12:37–43 cita este versículo al describir la incredulidad ante Jesús pese a sus señales. El mismo pasaje reconoce que otros creyeron, por lo que no corresponde convertir la denuncia en una acusación indistinta contra cada persona. Romanos 10:14–17 retoma la primera pregunta y vincula la fe con oír la palabra de Cristo.

Aplicación editorial: escuchar al Salvador

Tú eres llamado a recibir a Jesucristo conforme al evangelio, sin exigirle que se ajuste a una imagen de gloria fabricada por ti. Su cruz revela la gravedad de nuestro pecado y la grandeza de su gracia. Escucharlo con fe conduce a reconocer al Señor y único Salvador en quien Dios ha realizado lo que nuestras fuerzas no podían alcanzar.

---

2 Creció delante de él como un brote tierno, como una raíz de tierra seca.
No tenía belleza ni esplendor para que lo miráramos, ni apariencia para que lo deseáramos.

Una vida sin el esplendor que atrae la aprobación humana

El siervo crece bajo la mirada de Dios, aunque quienes lo observan no encuentran en él la apariencia de grandeza que esperaban. Su misión no depende de esa valoración exterior.

Explicación del versículo

El crecimiento del siervo se compara con un brote tierno y una raíz que surge de tierra seca. Las imágenes presentan vida en condiciones que no parecen favorables. El poema no comienza describiendo un poder consolidado ni una figura rodeada de signos de triunfo. El siervo aparece vulnerable, con un desarrollo que fácilmente podría pasar inadvertido.

«Delante de él» sitúa ese crecimiento ante Dios dentro del anuncio del poema. La escasa estima humana no significa ausencia de atención divina. Aquel a quien el Señor llama su siervo permanece bajo su mirada, aunque los observadores no vean motivos para admirarlo. La diferencia entre ambas valoraciones preparará la confesión de los versículos 4–6.

La tierra seca intensifica la imagen de fragilidad. El texto no identifica cada rasgo del terreno con una persona o institución concreta. Su fuerza está en el contraste entre una vida que brota y un entorno que no

parece capaz de sostenerla. La obra de Dios no comienza necesariamente donde los hombres reconocen las mejores condiciones para el éxito.

La segunda mitad del versículo describe la reacción de quienes miran: no encuentran belleza, esplendor ni apariencia que los atraiga. La atención recae en la falta de atractivo según sus expectativas. La frase no ofrece un retrato que permita reconstruir los rasgos físicos ordinarios del siervo, ni identifica la ausencia de belleza socialmente reconocida con una falta de dignidad.

El contexto anterior había hablado de desfiguración; el siguiente hablará de desprecio. Estas afirmaciones se relacionan, pero no deben aplanarse como si cada una dijera exactamente lo mismo. Aquí importa que el siervo no recibe aceptación por la apariencia que los hombres suelen asociar con la grandeza. Su pertenencia a Dios y el valor de su misión tienen otro fundamento.

La confesión prepara un cambio de juicio. Quienes no lo desearon descubrirán que dependían de su entrega. La salvación no procede de una figura a la que el pueblo hubiera reconocido espontáneamente como indispensable por su prestigio. El Señor obra mediante aquel cuya presencia muchos consideraron insuficiente para despertar interés.

Texto original

יוֹנֵק (*yonéq*) describe aquí un brote tierno, y שֹׁרֶשׁ (*shóresh*) una raíz. El paralelismo sitúa ambas expresiones en el crecimiento vegetal; la imagen comunica vida humilde y vulnerable, sin convertir cada detalle en una biografía cifrada. El contraste con la gloria anunciada en Isaías 52:13–15 obliga a distinguir la mirada humana del propósito divino.

Relación con Jesucristo

Mateo 13:53–58 presenta a personas que tropiezan ante Jesús porque conocen su procedencia familiar y no comprenden su autoridad. El Evangelio no cita aquí esta imagen de la raíz, pero muestra un rechazo relacionado: lo conocido y aparentemente ordinario se convierte en excusa para no recibir al enviado de Dios.

Aplicación editorial: reconocer la gracia más allá de las apariencias

Tú puedes examinar si mides la verdad del evangelio por el prestigio, la riqueza o el atractivo de quien lo comunica. La fe se dirige a Jesucristo, cuya obra no necesita la aprobación de esos criterios. Su gracia también te enseña a honrar a las personas sin reducir su dignidad a su apariencia o a la admiración que despiertan.

---

3 Fue despreciado y rechazado por los hombres, hombre de dolores y familiarizado con la enfermedad.
Como uno ante quien se esconde el rostro, fue despreciado y no lo estimamos.

El desprecio del que necesitábamos recibir salvación

La voz del poema confiesa que no estimó al siervo. Su dolor fue tomado como motivo para apartarse, antes de comprender que él estaba llevando una carga ajena.

Explicación del versículo

La falta de atractivo descrita en el versículo anterior se convierte ahora en rechazo. El siervo no solo carece de reconocimiento honorífico: es despreciado y apartado por los hombres. El poema retrata una relación quebrada entre él y quienes debían recibir su obra. La valoración social se encuentra en abierta tensión con la exaltación que Dios había prometido.

«Hombre de dolores» caracteriza una vida alcanzada profundamente por el sufrimiento. «Familiarizado con la enfermedad» añade la experiencia de la fragilidad y aflicción humanas. El pasaje no enumera

diagnósticos clínicos ni permite construir una historia de padecimientos específicos que el texto no narra. Afirma que el dolor le es conocido de manera real.

La imagen de esconder el rostro muestra cómo otros responden a ese sufrimiento. En lugar de acercarse, apartan la mirada. El rechazo puede tratar al afligido como alguien sin valor o como un recordatorio incómodo de lo que no se quiere contemplar. La frase hace visible una falta de reconocimiento y compasión que va más allá de no comprender un mensaje.

La repetición de «despreciado» culmina en «no lo estimamos». La voz deja de hablar solamente de lo que hicieron otros y se incluye en la respuesta culpable. Esa confesión es decisiva para el movimiento del poema: quienes necesitan la obra del siervo reconocen que también participaron en la mirada equivocada hacia él.

El siguiente versículo mostrará por qué esa valoración era falsa. El siervo no estaba recibiendo un castigo que probara su propia corrupción. Llevaba enfermedades y dolores ajenos; más adelante se afirmará su inocencia y se explicará que carga con las iniquidades de muchos. El desprecio humano confundió al que salva con alguien que merecía ser abandonado.

La experiencia del siervo tampoco significa que toda persona rechazada sea automáticamente inocente o salvadora de los demás. Su identidad se reconoce en el conjunto de su misión, su justicia y su entrega por la culpa ajena. El poema llama a revisar la valoración de este siervo y a recibir la gracia que su sufrimiento trae.

Texto original y continuidad

נִבְזֶה (*nivzéh*), «despreciado», se repite para subrayar su deshonra ante los hombres. לֹא חֲשַׁבְנֻהוּ (*lo jashavnuhú*), «no lo estimamos», identifica la respuesta confesada. El paso a «nosotros» prepara el contraste entre nuestra evaluación y lo que verdaderamente estaba haciendo por nosotros.

La compasión del Salvador

Isaías 49:5–7 ya había unido la honra del siervo ante Dios con el desprecio que recibe. En Hebreos 4:14–16, Jesús, el Hijo de Dios, puede compadecerse de nuestras debilidades porque ha vivido la prueba sin pecado. Su sufrimiento real no disminuye su santidad: fundamenta la confianza con la que podemos acudir al trono de la gracia.

Aplicación editorial: acercarte al que conoce tu aflicción

Tú puedes presentar tu dolor a Jesucristo sin esconderlo para parecer digno de su ayuda. El Salvador conoce la aflicción y ofrece misericordia. Al recibirla, aprende también a mirar al que sufre sin desprecio ni juicios apresurados. La compasión nace de la gracia que necesitas tanto como la persona a quien acompañas.

El siervo lleva la culpa y el dolor de su pueblo

---

4 Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores;
pero nosotros lo consideramos azotado, herido por Dios y afligido.

La carga ajena detrás del sufrimiento del siervo

La confesión corrige una interpretación equivocada: el siervo no sufría porque fuera culpable del mal que otros le atribuían. Estaba llevando nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Explicación del versículo

«Ciertamente» introduce el descubrimiento que transforma la mirada de quienes hablan. El dolor del siervo era real, pero su significado había sido mal comprendido. Aquellos que no lo estimaron reconocen

ahora que su sufrimiento estaba relacionado con la necesidad de ellos. El contraste entre «él» y «nosotros» estructura toda la afirmación.

Llevar enfermedades y cargar dolores presenta al siervo sosteniendo una aflicción que pertenecía a otros. No se limita a sentir compasión desde una distancia segura. La carga llega a implicarlo personalmente. El texto no describe el traslado físico de cada enfermedad como si fuera una sustancia que pasara de un cuerpo a otro; anuncia una obra en favor de los afligidos cuya profundidad se explicará mediante la culpa en los versículos siguientes.

La primera parte no debe reducirse a una figura vacía de toda relación con el padecimiento corporal. El poema habla de enfermedad y dolor, y el Nuevo Testamento aplicará estas palabras a las sanidades de Jesús. Al mismo tiempo, el conjunto no permite separar ese cuidado del problema del pecado, la muerte y la reconciliación que la entrega del siervo resuelve.

«Pero nosotros lo consideramos» identifica el error. Los observadores vieron a un hombre golpeado y concluyeron que su condición revelaba una culpa propia castigada por Dios. Su juicio confundía el hecho de sufrir con la explicación de por qué sufría. El poema no negará la intervención divina en su entrega; negará que deba entenderse como castigo merecido por una maldad del siervo.

Los versículos 5–6 precisan que eran nuestras rebeliones e iniquidades las que daban sentido a esa aflicción. Más adelante se afirmará que él no hizo violencia ni habló con engaño. Por tanto, la confesión no descubre simplemente que fue un inocente maltratado: reconoce que ese inocente estaba realizando una obra a favor de los culpables que lo habían despreciado.

La gracia aparece en esa inversión. El beneficio procede de aquel a quien no se supo reconocer. Quienes hablan no pueden atribuirse una comprensión impecable ni una respuesta que hubiera merecido el rescate. Necesitan tanto la obra del siervo como la corrección de su mirada sobre él.

Texto original

נָשָׂא (*nasá*), «llevó», y סָבְלָם (*sevalám*), «cargó con ellos», presentan el peso asumido por el siervo. La insistencia en «nuestras» y «nuestros» sitúa a los beneficiarios frente a quien carga. El significado salvador se desarrolla en la relación de estas frases con la culpa y la entrega, no mediante una glosa aislada de los verbos.

La cita en el ministerio de Jesús

Mateo 8:14–17 cita este versículo después de relatar sanidades y liberaciones realizadas por Jesús. Mateo reconoce el cumplimiento en su cuidado efectivo de los enfermos; no dice que él contrajera cada padecimiento que curó. Su ministerio anuncia la salvación que culmina en su muerte y resurrección.

Aplicación editorial: acudir al Salvador con toda tu necesidad

Tú puedes pedir sanidad a Jesucristo y recibir ayuda para tu sufrimiento, sin considerar una enfermedad persistente como demostración de falta de fe. Romanos 8:18–25 muestra a creyentes que tienen el Espíritu y todavía esperan la redención del cuerpo. La gracia del Señor ofrece perdón, compañía y esperanza completa; su victoria no se mide por exigir que toda restauración corporal ocurra ahora.

---

5 Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, molido por nuestras iniquidades.
Sobre él cayó el castigo que nos trae paz, y por su herida fuimos sanados.

La paz de los culpables nace de la entrega del justo

El poema identifica nuestras rebeliones como la razón del sufrimiento del siervo. Su herida trae una restauración que los culpables no podían producir por sí mismos.

Explicación del versículo

«Pero él» continúa corrigiendo el juicio equivocado del versículo 4. El siervo no es presentado como un malhechor que recibe las consecuencias de su propia conducta. Es traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestras iniquidades. La repetición de la pertenencia de la culpa concentra la confesión: el mal procede de nosotros; el sufrimiento salvador lo soporta él.

Rebeliones e iniquidades describen la ruptura moral y relacional con Dios. El problema no se limita a una mala impresión social ni a una debilidad sin responsabilidad. El pueblo necesita algo más que recibir ánimo o corregir una opinión. Existe una culpa que debe ser afrontada para que la paz sea verdadera.

El castigo que trae paz cae sobre el siervo. La frase une juicio y reconciliación sin tratar el pecado como si careciera de gravedad. Otro recibe la carga mediante la que los culpables son restaurados. Esta dimensión sustitutiva surge de la relación explícita entre su sufrimiento y nuestras faltas; no es un detalle añadido a una historia de dolor sin finalidad.

La paz es el beneficio de esa entrega. No significa que los beneficiarios hayan alcanzado una perfección que haga innecesaria la gracia, ni que la serenidad emocional sea siempre inmediata. Habla de una condición restaurada ante Dios que afecta la vida entera. En el Nuevo Testamento, la paz con Dios se fundamenta expresamente en nuestro Señor Jesucristo.

La herida que sana reúne el daño recibido por él con la recuperación de otros. El contraste sería incomprensible si el siervo fuera simplemente un ejemplo de dolor que cada uno debiera repetir para salvarse. La obra que realiza es eficaz a favor de quienes la necesitan. La respuesta del pueblo será vivir desde ese beneficio, no completar una supuesta insuficiencia del rescate mediante su propio castigo.

La sanidad debe mantenerse dentro del argumento de rebelión, culpa y paz. Incluye la esperanza de una salvación que alcanza al ser humano completo, pero no establece una garantía de desaparición inmediata de toda enfermedad. Su aplicación apostólica se relaciona de manera particular con morir al pecado y volver al Pastor. La lectura no puede enfrentar el perdón espiritual y el cuidado corporal como si uno hiciera irrelevante al otro.

Texto original y exégesis

מְחֹלָל (*mejolál*) comunica estar traspasado o herido; מוּסַר שְׁלוֹמֵנוּ (*musár shelomenú*) es el castigo que trae nuestra paz. חֲבֻרָתוֹ (*javurató*) se refiere a su herida o marca del golpe. Los términos presentan sufrimiento real y su fruto restaurador, sin proporcionar un inventario de lesiones ni permitir atribuir un significado independiente a cada golpe.

La interpretación apostólica

1 Pedro 2:21–25 aplica estas palabras a Cristo: él llevó nuestros pecados en el madero para que vivamos para la justicia. Romanos 5:1–11 fundamenta la paz y reconciliación en su muerte por los pecadores y su vida resucitada. El Padre y el Hijo actúan en el mismo propósito de amor salvador; el Espíritu Santo derrama ese amor en los creyentes.

Aplicación editorial: recibir la paz y vivir para la justicia

Tú puedes confesar tu culpa y descansar en Jesucristo sin intentar pagarla castigándote. Su entrega es suficiente para reconciliar al que cree. Esa gracia no llama a conservar la rebelión, sino a dejar el pecado y seguir al Salvador. La obediencia nace de la paz recibida; no es su precio.

---

6 Todos nosotros nos extraviamos como ovejas;
cada uno se volvió por su propio camino.
Pero el SEÑOR hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros.

El extravío de todos y la carga que uno lleva

La confesión incluye a toda la comunidad y a cada persona: todos nos desviamos. El Señor hace recaer sobre el siervo la iniquidad que no podíamos resolver mediante nuestros propios caminos.

Explicación del versículo

La imagen de las ovejas expresa el extravío del pueblo. No aparecen como un rebaño que ha conservado por sí mismo la dirección correcta, sino como personas que han dejado el camino. La primera afirmación incluye a todos los que confiesan: ninguno puede situarse fuera de la necesidad de la obra del siervo.

«Cada uno se volvió por su propio camino» añade responsabilidad personal a la confesión colectiva. El pecado no se explica solamente culpando a otros miembros del grupo. Cada uno ha contribuido al desvío mediante una orientación propia que se aparta de Dios. La imagen permite reconocer tanto la dimensión común de la culpa como la respuesta de cada persona.

Seguir un camino propio no significa aquí que toda diversidad de ocupaciones o decisiones sea pecado. El paralelismo habla de extravío e iniquidad. Se denuncia la pretensión de vivir al margen de la dirección del Señor, no la existencia de historias personales distintas dentro de una vida obediente.

«Pero el SEÑOR» introduce la acción que cambia la situación. La solución no surge de que el rebaño descubra una inocencia escondida ni de que el siervo se sume al mismo extravío. El Señor hace recaer sobre él la culpa de los que se desviaron. Así se reafirma la diferencia entre el que lleva la carga y los beneficiarios culpables.

La referencia a «todos nosotros» abre y cierra el versículo. La amplitud del extravío se corresponde con la carga asumida por el siervo. La confesión deja sin fundamento la jactancia de quien se considere menos necesitado de gracia. A la vez, no obliga a resolver desde esta sola frase todas las cuestiones sobre el alcance y la recepción final de la salvación. El poema sigue llamando a creer el anuncio del que salva.

La iniciativa divina no elimina la entrega voluntaria del siervo. El final del poema dirá que derramó su vida hasta la muerte e intercedió por los rebeldes. Al relacionar ambos anuncios, se reconoce un propósito salvador que el siervo cumple fielmente, no una misión que realiza mientras persiste en la misma rebelión que viene a cargar.

Texto original

הִפְגִּיעַ בּוֹ (*hifguía bo*), «hizo recaer sobre él», expresa aquí la acción del Señor respecto de la iniquidad confesada. El objeto y el contexto determinan el sentido: la carga moral ajena recae sobre el siervo. La frase no enseña que él comience a practicar esas maldades o pierda su condición de justo.

El regreso al Pastor mediante Jesucristo

1 Pedro 2:24–25 retoma el extravío de las ovejas y presenta el regreso al Pastor y Guardián de nuestras almas por la obra de Cristo. En Juan 10:14–18, Jesús declara que entrega su vida por las ovejas conforme al mandamiento del Padre y por su propia voluntad. Su rescate no es una pérdida accidental de control, sino una entrega salvadora.

Aplicación editorial: confesar tu propio desvío

Tú puedes reconocer tu pecado sin esconderlo detrás de la culpa general de la sociedad o de tu comunidad. Acude con fe a Jesucristo, nuestro único Salvador, y vuelve a escuchar su voz. Él te recibe por gracia y te conduce a una obediencia que responde al rescate; no te pide producir primero el mérito de haber encontrado solo el camino.

La muerte y la sepultura del siervo inocente

---

7 Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca.

Como un cordero fue llevado al matadero, y como una oveja que permanece muda ante sus esquiladores, no abrió su boca.

La mansedumbre del siervo ante la violencia

El siervo soporta la opresión sin responder con una defensa vengativa ni abandonar su misión. Las comparaciones del cordero y de la oveja muestran su disposición ante el sufrimiento.

Explicación del versículo

El poema pasa de explicar a quién beneficia la entrega a describir cómo el siervo atraviesa la violencia. Es oprimido y afligido. No se presenta el sufrimiento como una apariencia ni como un simple desacuerdo entre iguales. Otros ejercen sobre él una fuerza que pretende someterlo, humillarlo y finalmente quitarle la vida.

La afirmación de que no abre la boca se repite y da unidad al versículo. Su silencio no equivale a una confesión de culpa: la inocencia será declarada en el versículo 9. Tampoco indica que carezca de un mensaje, pues el siervo ha sido presentado antes como quien recibe y comunica la palabra de Dios. Aquí se describe su respuesta en el contexto particular de la opresión.

El cordero llevado al matadero hace visible el peligro mortal. La oveja ante sus esquiladores añade la imagen de quietud y silencio. Las dos comparaciones convergen en la mansedumbre del siervo, pero no convierten el esquileo en matanza ni obligan a asignar una escena distinta a cada parte de su cuerpo. El poema concentra la atención en su conducta fiel ante quienes lo someten.

El silencio contrasta con las acusaciones y burlas que podría recibir. No intenta salvar su misión mediante la misma violencia que padece. El desarrollo posterior afirmará que derramó su vida e intercedió por los rebeldes. La mansedumbre pertenece a esa entrega deliberada y no a una aprobación moral de quienes lo maltratan.

La misión tiene un carácter único: el siervo lleva la culpa de otros. Por eso su ejemplo no puede utilizarse para imponer a cada víctima la obligación de permanecer indefensa o callar toda denuncia. El poema anuncia cómo el Salvador realiza su obra; la respuesta del creyente consiste en seguir su fidelidad y renunciar a la venganza, sin llamar justicia a la violencia.

Leerlo dentro del conjunto permite mantener tanto la realidad del mal cometido contra él como la eficacia de su entrega. Los agresores no se vuelven inocentes porque Dios haga surgir salvación de sus acciones. El siervo cumple el propósito del Señor sin asumir la rebelión de los que lo condenan.

El pasaje explicado como evangelio

Hechos 8:30–35 reproduce estas imágenes y la declaración de su vida quitada de la tierra. Ante la pregunta por la identidad del personaje, Felipe anuncia la buena noticia de Jesús. La relación con Jesucristo pertenece a la interpretación apostólica del pasaje, no a una semejanza superficial con cualquier persona silenciosa.

El silencio de Jesús en los Evangelios

Mateo 27:11–14 distingue una respuesta a Pilato del silencio ante las acusaciones. Lucas 23:6–12 muestra que Jesús no responde a Herodes. Los relatos no afirman que jamás pronunciara palabra durante toda su pasión; muestran su decisión de no someter la verdad de su misión al juego de acusaciones y exigencias de sus jueces.

Aplicación editorial: seguir la fidelidad de Cristo

Tú puedes rechazar la venganza y confiar la justicia al Señor sin renunciar a pedir protección. En Juan 18:19–23, el propio Jesús señala la injusticia de una bofetada. Su entrega salva por gracia; no exige que produzcas tu redención acumulando sufrimiento.

8 Por opresión y juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la considerará?
Porque fue cortado de la tierra de los vivos;
por la rebelión de mi pueblo fue herido.

La vida quitada por un juicio opresivo

El siervo es llevado a la muerte bajo opresión y juicio. El poema declara que esa herida está relacionada con la rebelión del pueblo, aunque él no sea el autor de ella.

Explicación del versículo

La escena del cordero llevado al matadero se vuelve explícita: el siervo es cortado de la tierra de los vivos. La expresión anuncia una muerte real, no solamente una pérdida de prestigio o un destierro que deje intacta su vida. La sepultura del versículo siguiente confirmará el alcance de esa afirmación.

«Por opresión y juicio fue quitado» sitúa su muerte en un proceso atravesado por la injusticia. El vocabulario de juicio no debe confundirse con una declaración de que los tribunales actuaron correctamente. El conjunto presenta al inocente tratado como culpable. Las instancias humanas que deberían proteger lo justo participan en su humillación.

La pregunta por su generación es una de las frases concentradas del poema. Puede dirigir la atención hacia sus contemporáneos y hacia la consideración de su vida y su continuidad, que la muerte parecía truncar. El versículo no desarrolla una genealogía ni proporciona datos acerca de hijos biológicos. Su función inmediata es intensificar la gravedad de una vida quitada sin la comprensión adecuada de lo que estaba ocurriendo.

La frase siguiente ofrece la clave que los observadores no habían reconocido: fue herido por la rebelión de «mi pueblo». El siervo y el pueblo beneficiado siguen distinguiéndose. No es la culpa de sus verdugos la que se convierte en mérito, ni es la inocencia del siervo una ficción que la sentencia humana pueda anular. Su muerte tiene valor salvador precisamente porque el justo lleva la carga ajena.

El posesivo «mi pueblo» conserva la voz del testimonio profético y su relación con Israel. La promesa de muchas naciones en el marco del poema no debe borrar esa referencia concreta. A la vez, el pueblo no queda definido como irremediablemente excluido: es por su rebelión que la entrega abre una esperanza de perdón.

El anuncio de la muerte deja planteada una tensión que el final resolverá. Aquel cuya vida se quita verá descendencia, prolongará sus días y será satisfecho con el fruto de su aflicción. La misión no termina con la condena humana. El poema obliga a esperar la vindicación de Dios más allá del desenlace que los hombres creían definitivo.

Texto original y lectura apostólica

נִגְזַר מֵאֶרֶץ חַיִּים (*nigzár meérets jayyím*) significa «fue cortado de la tierra de los vivos». דּוֹרוֹ (*doró*), «su generación», mantiene la pregunta sobre su vida entre los hombres. Hechos 8:32–35 recoge el pasaje con una formulación que destaca la justicia negada en su humillación y la vida quitada. Felipe parte de él para anunciar a Jesús; la diferencia de formulación no debe ocultar esa misma dirección del relato.

El propósito de Dios y la responsabilidad humana

Hechos 2:22–24 afirma que Jesús fue entregado conforme al propósito de Dios y muerto por manos culpables, y que Dios lo resucitó. Las dos afirmaciones permanecen juntas: la soberanía salvadora no justifica el crimen, y la injusticia humana no frustra la gracia. Jesucristo es el Salvador vivo en quien los culpables pueden recibir perdón.

9 Se dispuso su sepultura con los malvados, y con un rico estuvo en su muerte, aunque no había hecho violencia ni hubo engaño en su boca.

La sepultura no confirma la acusación contra el siervo

El siervo recibe el trato de los malvados, pero el poema declara su inocencia. La referencia a un rico acompaña una muerte en la que la valoración humana no coincide con la verdad de su vida.

Explicación del versículo

El anuncio de la sepultura confirma que el sufrimiento ha llegado hasta la muerte. El siervo no ha atravesado únicamente una prueba de la que sale ileso ante sus acusadores. Su cuerpo queda sujeto al destino de quien ha sido ejecutado. La profundidad de la entrega forma parte de lo que el poema obliga a contemplar.

Disponer su sepultura con los malvados expresa el trato que le corresponde según la condena impuesta. Los hombres lo han contado entre quienes merecen deshonra. Sin embargo, el versículo no acepta ese juicio como explicación verdadera de su identidad. La segunda mitad afirmará que no había hecho violencia ni hubo engaño en su boca.

La mención de un rico introduce un rasgo inesperado junto al de los malvados. No se declara que la riqueza sea por sí misma prueba de justicia o de corrupción, ni se da aquí el nombre del personaje. El poema reúne la humillación del condenado con una circunstancia de su muerte que la lectura de los Evangelios permitirá reconocer con mayor precisión.

La inocencia se afirma mediante conducta y palabra: ninguna violencia, ningún engaño. No es una defensa basada solamente en la simpatía hacia quien sufre. La vida del siervo contradice la valoración que lo trata como malhechor. Así se refuerza la enseñanza de los versículos anteriores: la culpa que carga pertenece a otros.

La relación entre su justicia y su muerte resulta decisiva para comprender el rescate. Si el siervo recibiera simplemente lo que merecen sus propias rebeliones, su sufrimiento no podría describirse del mismo modo como entrega por las del pueblo. El poema mantiene su santidad mientras presenta el peso ajeno que asume.

La tumba tampoco cancela la promesa de exaltación. Después de describirla, el poema anunciará vida prolongada y fruto de la misión. La secuencia conduce a una esperanza que la sentencia humana no puede producir ni impedir. Dios vindicará al justo cuya entrega beneficia a los culpables.

Texto original

חָמָס (*jamás*) se refiere aquí a violencia o injusticia, y מִרְמָה (*mirmáh*) a engaño. La ausencia de ambas caracteriza al siervo en hechos y palabras. No se trata de afirmar que el sufrimiento lo purifica de una maldad anterior, sino de declarar que la violencia recibida no expresa una culpa suya.

La sepultura de Jesucristo

Mateo 27:57–61 identifica a José de Arimatea como un hombre rico y discípulo de Jesús que lo pone en su propio sepulcro nuevo. El dato permite reconocer la correspondencia con el rico mencionado en el poema. Lucas 23:32–43 relata su ejecución junto a malhechores y distingue su inocencia. No es necesario afirmar que fue enterrado en dos tumbas para relacionar ambas dimensiones.

La justicia del Salvador

1 Pedro 2:21–25 retoma expresamente la ausencia de pecado y engaño en Cristo y la vincula con su entrega por nuestros pecados. Hebreos 7:26–28 presenta al Hijo como sacerdote santo, que no necesita ofrecer por pecados propios. Nuestra esperanza de perdón se apoya en ese Salvador justo, no en una inocencia que debamos inventar sobre nosotros mismos.

La entrega del siervo y el fruto de su victoria

10 Pero el SEÑOR quiso quebrantarlo y lo sometió a enfermedad.
Si su vida es puesta como ofrenda por la culpa, verá descendencia y prolongará sus días;
la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano.

La ofrenda por la culpa no termina en fracaso

La muerte del siervo pertenece al propósito salvador de Dios. Su vida entregada como ofrenda producirá una descendencia y un futuro que la sepultura no puede explicar por sí sola.

Explicación del versículo

La declaración de inocencia del versículo 9 plantea una pregunta: ¿cómo puede terminar así el siervo justo? El poema responde que su quebranto no ha quedado fuera de la voluntad del Señor. La violencia humana no tomó por sorpresa a Dios ni consiguió cancelar su misión. El sufrimiento tiene una finalidad que se entiende a partir de la culpa ajena y del fruto que se anuncia.

Decir que Jehová quiso quebrantarlo no presenta a Dios como si disfrutara del dolor por el dolor. El mismo versículo relaciona esa voluntad con una ofrenda que afronta la culpa y con la prosperidad de su propósito salvador. La santidad divina y la misericordia hacia los culpables se encuentran en una entrega concreta, no en la aprobación de la crueldad de los agresores.

La vida del siervo es puesta como ofrenda por la culpa. El lenguaje sacrificial da una precisión decisiva a lo que significa llevar pecados. Su muerte no es solo una lección de valor ni una ocasión para despertar compasión. Cumple una función de expiación a favor de quienes han transgredido la voluntad de Dios.

La frase comienza con «si» y relaciona esa entrega con su resultado. No obliga a interpretar el propósito de Dios como una apuesta incierta: el poema culminará declarando que el siervo efectivamente derramó su vida. La condición expresa la conexión entre ofrenda y fruto. La gloria anunciada no se alcanza eludiendo la misión, sino mediante su cumplimiento.

Después de anunciar su muerte y sepultura, el poema dice que verá descendencia y prolongará sus días. La continuidad prometida no se reduce al recuerdo que otros conserven de un fallecido. El siervo participa de la vida y contempla el resultado de su obra. En la lectura del Nuevo Testamento, la resurrección de Jesucristo muestra cómo el entregado a la muerte vive victorioso.

La descendencia expresa el fruto humano de su misión. El texto no ofrece una historia de matrimonio o hijos biológicos del siervo, y no corresponde inventarla sobre Jesús. La comunidad salvada por su entrega constituye la continuidad de una obra que parecía truncada. La voluntad del Señor prospera en su mano: su servicio llega a buen término a favor de otros.

Texto original y la ofrenda por la culpa

אָשָׁם (*ashám*) designa aquí la ofrenda por la culpa, mientras נַפְשׁוֹ (*nafshó*) se refiere a su vida, a él mismo en su entrega. Levítico 5:14–19 relaciona esa ofrenda con culpa, expiación y perdón. Isaías aplica el lenguaje a la vida del siervo; no manda trasladar mecánicamente a su historia cada detalle del rito.

La entrega voluntaria y la resurrección de Cristo

En Juan 10:17–18, el Hijo entrega su vida por voluntad propia conforme al mandamiento del Padre. La voluntad del Padre y la entrega libre del Hijo convergen en el mismo propósito de salvación. Hechos 2:22–32 anuncia la muerte conforme al propósito de Dios y la resurrección que vence su poder.

Aplicación editorial: descansar en la ofrenda suficiente

Hebreos 10:10–18 fundamenta nuestra santificación en la ofrenda única de Jesucristo. Tú puedes recibir su perdón con fe sin añadir un sufrimiento propio que supuestamente complete el sacrificio. La vida santa nace de esa gracia; es fruto de la salvación que él realizó.

---

11 Después de la aflicción de su alma, verá y quedará satisfecho.
Por su conocimiento, mi siervo justo justificará a muchos, y él cargará con sus iniquidades.

El justo lleva la culpa y justifica a muchos

El siervo contemplará con satisfacción el fruto de su aflicción. Su obra trae justificación a otros porque él, siendo justo, carga con sus iniquidades.

Explicación del versículo

La aflicción no se convierte en la última definición de la vida del siervo. Después de ella verá y quedará satisfecho. La promesa retoma el anuncio de descendencia y días prolongados: el que fue quitado de la tierra de los vivos no queda reducido a una ausencia definitiva. Su entrega produce un resultado que él mismo contempla.

«Mi siervo justo» vuelve a hacer oír la valoración divina. Los hombres lo habían estimado culpable y lo habían tratado como malvado; Dios lo declara justo. Esa inocencia no es un detalle secundario: explica por qué puede cargar la culpa ajena sin que el poema lo confunda con quienes la cometieron.

Su conocimiento está relacionado con la justificación de muchos. La expresión presenta una misión realizada con verdad y comprensión del propósito de Dios. No se salva a otros mediante una información secreta que deban adquirir como una técnica. El contexto inmediato concreta la obra: él carga con sus iniquidades. La enseñanza y el conocimiento del siervo no están separados de su entrega obediente.

Justificar significa aquí establecer ante Dios una condición justa para quienes necesitan que su culpa sea resuelta. El texto no dice que el mal que practicaron se vuelva bueno ni que el juicio divino simplemente decida ignorar la verdad. La razón que se añade es la carga asumida por el siervo. El beneficio de muchos descansa en la obra de uno que es justo.

El resultado supera el mero ejemplo. El siervo no solo enseña a otros cómo soportar dolor, sino que realiza por ellos lo que no pueden obtener por sus propios méritos. La salvación conserva así un fundamento distinto de la conducta del beneficiario. La vida transformada responde a una justicia recibida, en vez de producir el precio que haría necesaria la aprobación divina.

¿Por qué algunas traducciones dicen “verá la luz”?

El texto hebreo masorético dice יִרְאֶה יִשְׂבָּע (*yir’é yisbá’*), «verá, quedará satisfecho». No incluye aquí אוֹר (*or*), «luz», como objeto de «verá». La NTBT conserva esa forma sin objeto expreso. Lo que el siervo contempla se entiende en relación con la descendencia y la justificación de muchos anunciadas en el contexto.

La antigua versión griega contiene δεῖξαι αὐτῷ φῶς (*deîxai autō phōs*), «mostrarle luz». φῶς (*phōs*) significa «luz»; δεῖξαι (*deîxai*) es «mostrar». La construcción presenta mostrarle luz entre las acciones que el Señor quiere realizar. Por tanto, el griego conserva la imagen de la luz, pero su formulación no es literalmente «él verá la luz».

Texto original y exégesis

בְּדַעְתּוֹ (*beda‘tó*) es «por su conocimiento»; la relación exacta entre conocer y justificar debe leerse junto a la entrega del siervo. יַצְדִּיק (*yatsdíq*) expresa la acción de justificar, y צַדִּיק (*tsaddíq*) lo caracteriza como justo. La

última frase añade que él llevará las iniquidades de ellos: su rectitud y la culpa ajena se distinguen mientras la obra las relaciona de manera salvadora.

La justificación por Jesucristo

Romanos 3:21–26 enseña que Dios justifica gratuitamente por gracia mediante la redención de Cristo al que cree. Romanos 5:15–21 relaciona la constitución de muchos como justos con la obediencia de Jesucristo. Estos pasajes desarrollan la eficacia del Salvador, sin hacer del pecador el autor del mérito que lo reconcilia.

Aplicación editorial: confiar en la justicia del Salvador

Tú puedes dejar de construir una defensa basada en negar tu culpa o compararte con personas peores. Jesucristo es el justo que salva al que acude con fe. Romanos 4:20–25 vincula la fe con el Señor entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Su victoria sostiene tu certeza y te llama a una obediencia agradecida.

---

12 Por eso le daré parte entre los grandes y repartirá el botín con los fuertes, porque derramó su vida
hasta la muerte y fue contado entre los rebeldes;
él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes.

El siervo victorioso intercede por los rebeldes

Dios anuncia la honra del que se entregó hasta la muerte. La victoria del siervo incluye el rescate de muchos y la intercesión a favor de quienes habían pecado.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta el desenlace como respuesta a la misión cumplida. El Señor honra al siervo y lo sitúa en una escena de victoria, con parte entre los grandes y reparto de botín con los fuertes. La imagen del vencedor contrasta con el hombre despreciado y llevado al matadero. La sentencia de los hombres no ha podido anular el propósito anunciado al comienzo del poema.

El reparto de botín comunica triunfo y participación en sus frutos. No ofrece una lista de tesoros materiales que cada creyente deba reclamar ni convierte la obra del siervo en una guerra de saqueo contra las naciones. El contexto declara en qué consistió su misión y a quiénes beneficia. Su victoria se alcanza por entrega, no por una opresión equivalente a la que padeció.

La razón de la honra comienza con la vida derramada hasta la muerte. El siervo no permanece ajeno al desenlace de su encargo. La expresión presenta su entrega completa, con la realidad de una vida ofrecida. El sufrimiento no fue una apariencia y la muerte no fue una derrota que dejara sin cumplir el propósito de Dios.

Fue contado entre los rebeldes. La valoración humana lo colocó en una categoría que no correspondía a su carácter justo. Al mismo tiempo, esa identificación exterior se relaciona con una obra real en favor de los culpables: llevó el pecado de muchos. El poema mantiene la diferencia entre recibir el trato de un rebelde y practicar la rebelión.

La intercesión completa el retrato. El siervo no solo resiste la violencia de quienes pecan: actúa a favor de ellos ante Dios. Su actitud hacia los beneficiarios no es una venganza aplazada. La carga del pecado y la intercesión pertenecen a una misma misión misericordiosa, mediante la cual el justo abre esperanza para los injustos.

El final vuelve así a la promesa de exaltación de Isaías 52:13. Entre ambas declaraciones, el poema ha revelado el camino inesperado de la gloria: rechazo, carga ajena, muerte y una vida fructífera que Dios vindica. El siervo no se confunde con un pueblo que se salva por su superioridad moral. Es el justo cuya entrega fundamenta el perdón de muchos.

La cita que Jesús aplica a sí mismo

En Lucas 22:35–38, Jesús cita la afirmación de haber sido contado entre los que no tienen ley y declara que debe cumplirse en él. Lucas 23:32–34 lo presenta crucificado junto a malhechores y orando al Padre por el perdón. La correspondencia no requiere atribuirle la culpa de sus compañeros de ejecución.

La intercesión del Señor vivo

Hebreos 7:23–28 muestra a Jesucristo viviendo siempre para interceder y salvando completamente a quienes se acercan a Dios por él. Su sacerdocio permanente no exige repetir el sacrificio: se ofreció una vez para siempre. Apocalipsis 5:6–10 celebra al Cordero sacrificado y vivo, que adquirió para Dios personas de todas las naciones. La victoria y la entrega quedan unidas en el mismo Salvador.

Aplicación editorial: acercarte a Dios por Cristo

Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo con fe y arrepentimiento. Su intercesión no intenta vencer una falta de amor del Padre, sino que expresa el propósito de salvación que comparten. Descansa en su obra y permite que la gracia recibida forme en ti una disposición a perdonar y buscar el bien de otros. El servicio responde al rescate; no lo sustituye.

Capítulo 54

El amor eterno del SEÑOR hacia Israel

---

1 «Canta de júbilo, estéril, tú que no has dado a luz;
estalla en cantos y grita de alegría, tú que no has estado de parto.
Porque más son los hijos de la desolada que los de la casada —dice el SEÑOR—.

La desolada recibe hijos por la promesa de Dios

El Señor llama a Sion a alegrarse porque su desolación no será definitiva. La imagen de la mujer estéril describe a una comunidad que no podía producir por sí misma el futuro que Dios le concede.

Explicación del versículo

Después del poema del siervo, la voz vuelve hacia la ciudad necesitada de restauración. El que llevó la culpa de muchos verá descendencia; ahora la desolada recibe el anuncio de hijos numerosos. La secuencia relaciona la esperanza del pueblo con la obra salvadora que acaba de describirse. La vida nueva no surge de una suficiencia que Sion hubiera conservado intacta.

La mujer que no ha dado a luz representa a la ciudad y a su pueblo bajo la pérdida y la dispersión. El mismo lenguaje había aparecido en Isaías 49, cuando Sion preguntaba de dónde venían los hijos que creía perdidos. Su esterilidad poética no exige que cada habitante carezca literalmente de descendencia. Describe la incapacidad de la comunidad para asegurar su continuidad en medio del juicio.

El mandato de cantar precede a la visión de una casa llena. Se apoya en lo que Jehová declara, no en una orden de fingir que el dolor nunca existió. La alegría esperada responde a una intervención que cambiará la condición de la ciudad. El Señor puede dar una abundancia que su estado presente no permite anticipar.

Los hijos de la desolada serán más numerosos que los de la casada. El contraste intensifica la sorpresa de la restauración: la que parecía privada de futuro supera las expectativas ligadas a una situación doméstica normal. No se trata de enfrentar a dos mujeres reales en una competencia ni de menospreciar a quien vive sin hijos.

La promesa conserva su destinataria colectiva y su fundamento en Dios. No establece que cada mujer que padece infertilidad tendrá después más hijos que sus vecinas. Su valor y su pertenencia al Señor tampoco

dependen de un resultado reproductivo. El anuncio trata de la fidelidad con que Dios reúne un pueblo donde la ruina parecía haber acabado con toda esperanza.

Continuidad en Isaías

Isaías 49:18–23 contempla el regreso de los hijos y el asombro de Sion. El ensanchamiento de la tienda en los versículos siguientes desarrolla esa imagen familiar. La restauración de la ciudad y la vida de sus habitantes forman una misma promesa de gracia.

La cita en Gálatas

Gálatas 4:21–31 cita este versículo al presentar a la Jerusalén de arriba como libre y madre de los hijos de la promesa. Pablo relaciona la esperanza con la iniciativa de Dios, frente a la pretensión de obtener la herencia mediante una condición de esclavitud bajo la ley. Su argumento no autoriza a despreciar a un pueblo: Gálatas 3:26–29 declara que judíos y gentiles pertenecen juntos a Cristo por la fe.

Aplicación editorial: recibir la pertenencia como gracia

Tú puedes alegrarte de formar parte del pueblo de Jesucristo sin medir tu valor por tu capacidad de producir resultados visibles. El único Salvador da la vida y la herencia prometidas. Tu gratitud y servicio responden a esa gracia y pueden expresarse en el cuidado de otros miembros de su familia.

---

2 Ensancha el lugar de tu tienda;
que extiendan las cortinas de tus moradas.
No escatimes;
alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.

Preparar espacio para la vida que Dios devuelve

Sion debe ensanchar su tienda porque recibirá a los hijos anunciados. La preparación responde a una promesa concreta, no a un mandato de crecer sin límite por ambición propia.

Explicación del versículo

La imagen familiar del versículo 1 continúa mediante la vivienda. Una madre que espera más habitantes necesita ampliar el lugar donde podrán vivir. Las cortinas extendidas, las cuerdas alargadas y las estacas reforzadas representan una preparación proporcionada a la abundancia que Dios ha anunciado.

La ampliación requiere tanto espacio como estabilidad. Extender la cubierta sin asegurar las cuerdas y estacas dejaría una tienda vulnerable. El poema reúne ambos movimientos para presentar una comunidad preparada para acoger una vida mayor. No reparte entre cada objeto una doctrina independiente; todos pertenecen a la misma escena de habitación restaurada.

«No escatimes» comunica confianza frente a la escasez que había definido la experiencia de Sion. La ciudad no debe tomar la desolación presente como el único tamaño posible de su futuro. El Señor ya ha prometido reunir a sus hijos. Por eso puede actuar desde la esperanza, sin atribuir la vida recibida al mero hecho de haber hecho una tienda más grande.

El versículo siguiente dará la razón de esta preparación: la descendencia se extenderá y habitará ciudades desoladas. La figura no comienza con un proyecto humano que después exige a Dios financiarlo o llenarlo. El orden es promesa, preparación y recepción del don. La fe responde a una palabra que tiene destinatario y contenido.

Aplicar el pasaje requiere mantener ese orden. No autoriza por sí mismo cualquier deuda, compra de terreno o ampliación de un edificio religioso. Tampoco presenta la cantidad de asistentes como medida infalible del favor divino. La ciudad es llamada a hacer espacio para las personas que el Redentor reúne; ellas son el centro de la imagen, más que el tamaño de una estructura.

Relaciones bíblicas

Isaías 49:19–21 describe una tierra antes devastada que resulta estrecha para los hijos que vuelven. Efesios 2:19–22 presenta a los reconciliados como miembros de la familia de Dios y un edificio que crece en Cristo. Es una relación de reunión y edificación; Pablo no convierte la tienda de Sion en un programa de construcción para cada iglesia.

Aplicación editorial: acoger desde la gracia de Cristo

Tú puedes preparar tiempo, atención y recursos para cuidar a quienes Jesucristo reúne. Eso puede requerir abrir espacio en tu vida y fortalecer responsabilidades compartidas. Hazlo con prudencia y fidelidad a su palabra. La hospitalidad responde al rescate recibido; no intenta comprar mediante expansión material una bendición que solo el Salvador concede.

---

3 Porque te extenderás a derecha e izquierda;
tu descendencia poseerá naciones y poblará ciudades desoladas.

La desolación deja de fijar los límites del futuro

El Señor promete una descendencia que ocupará de nuevo lugares vacíos y alcanzará un horizonte más amplio. La vida de Sion no quedará reducida a su ruina presente.

Explicación del versículo

«Porque» explica el mandato de ensanchar la tienda. La preparación responde a una extensión real de la comunidad anunciada. Derecha e izquierda comunican amplitud en ambas direcciones; el poema no proporciona con esas palabras un mapa de fronteras que deba reconstruirse mediante cálculos externos.

La descendencia mantiene la imagen de Sion como madre. Sus hijos no solo vuelven para contemplar una ciudad desierta, sino para habitar y dar continuidad a la vida. La promesa responde a la pregunta por el futuro del pueblo después de la devastación. El Redentor no se limita a conservar su nombre mientras desaparecen las personas que lo llevan.

La posesión de naciones amplía el horizonte más allá del espacio de la tienda. El lenguaje pertenece al anuncio de la restauración y del alcance de la promesa divina. No significa que cada miembro del pueblo reciba autoridad privada para conquistar o explotar a otros. Las naciones también son destinatarias de luz y salvación en los anuncios del siervo.

Poblar ciudades desoladas convierte la extensión en una imagen de vida recuperada. El énfasis no está solamente en sumar territorio, sino en volver a habitar lo que había quedado vacío. La devastación deja de ser un estado definitivo porque el Señor reúne, preserva y da un futuro a los que rescata.

La abundancia prometida no nace de una superioridad que Israel pueda exhibir como mérito propio. El capítulo se dirige a la desolada, la afligida y la que se había considerado abandonada. Su nueva situación será fruto de la compasión de Dios. Cualquier lectura que convierta la promesa en permiso para la arrogancia pierde esa base misericordiosa.

La misión hacia las naciones

Isaías 49:5–7 relaciona la reunión de Israel con el siervo dado como luz de las naciones. Isaías 60:1–10 vuelve a reunir el regreso de los hijos, la llegada de las naciones y la glorificación del Señor. Los pasajes deben leerse juntos para no reducir el horizonte a un dominio humano separado de la salvación.

La familia de la promesa en Jesucristo

Gálatas 3:26–29 enseña que los que pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. En Juan 10:14–16, Jesús reúne otras ovejas en un solo rebaño. La amplitud del pueblo salvado

encuentra su centro en el Salvador que entrega la vida; la fe y el anuncio de su gracia, no la imposición violenta, caracterizan la participación cristiana en esa esperanza.

El Redentor vence la vergüenza y el abandono

---

4 No temas, porque no serás avergonzada;
no te sientas humillada, porque no serás deshonrada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud y no recordarás más la afrenta de tu viudez.

La deshonra no tendrá la última palabra sobre Sion

Dios llama a su pueblo a no temer un futuro definido por la vergüenza. La restauración que promete transformará la condición de la ciudad afligida.

Explicación del versículo

El mandato de no temer se apoya en una razón: Sion no terminará avergonzada. La confianza no nace de que la ciudad pueda demostrar que jamás falló o de que sus enemigos hayan dejado de despreciarla. Depende de una intervención que el Señor anuncia y fundamentará en su relación con ella.

La repetición de vergüenza, humillación y deshonra muestra cuánto pesa la mirada ajena sobre el pueblo vencido. El juicio y el destierro han sido experimentados como una pérdida pública de dignidad. El anuncio no niega esa historia; afirma que no determinará para siempre la identidad ni el futuro de los que Dios restaura.

La juventud y la viudez presentan etapas de la vida de la mujer que representa a Sion. El lenguaje reúne una historia de vergüenza y una condición presente de soledad. El pasaje no asigna en esta frase una fecha precisa a cada etapa ni invita a reconstruirlas como una cronología exhaustiva. Importa que el Señor atiende toda la memoria dolorosa de su pueblo.

Olvidar no significa que desaparezca de forma sobrenatural todo recuerdo de lo ocurrido. La restauración hará que esa afrenta deje de dominar su vida. El pasado no será borrado de la historia, pero tampoco podrá anular el compromiso del Redentor. La gracia abre una condición nueva desde la que pueden recordarse de otro modo las pérdidas.

La viudez es parte de la personificación, no una afirmación de que Dios haya muerto. El versículo siguiente declarará que el Hacedor es su esposo. La comunidad que se sentía sin amparo volverá a reconocerse vinculada al Dios vivo. La promesa también evita tomar la esterilidad, el divorcio o la viudez de una persona particular como prueba automática de culpa o inferioridad.

Relaciones bíblicas

Salmos 25:1–7 reúne la petición de no ser avergonzado, el reconocimiento de pecados anteriores y la confianza en el amor fiel. Isaías 49:14–16 había respondido al sentimiento de abandono con una promesa de memoria permanente. El consuelo no exige declarar inocente toda la historia del pueblo; se apoya en la misericordia del Señor.

Aplicación editorial: vivir desde la reconciliación

2 Corintios 5:17–21 sitúa la vida nueva y la reconciliación en Jesucristo. Tú puedes confesar tu culpa real y recibir su perdón sin dejar que la vergüenza se convierta en tu identidad definitiva. También puedes buscar ayuda para el daño que otros te causaron sin atribuirte su culpa. La gracia del Salvador abre una vida de verdad y gratitud ante el Padre.

---

5 Porque tu esposo es tu hacedor;

el SEÑOR de los ejércitos es su nombre.
Tu Redentor es el Santo de Israel;
será llamado Dios de toda la tierra.

El esposo de Sion es el Hacedor y Redentor

La promesa de honra se apoya en quién está comprometido con la ciudad. Su Dios no carece de fuerza ni limita su poder a un solo territorio.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Sion puede dejar de considerar definitiva su viudez. Su Hacedor se presenta como esposo. La imagen expresa una relación de compromiso y fidelidad, no una unión corporal entre Dios y la ciudad. El Señor reafirma su vínculo con quienes se creían abandonados.

El que formó al pueblo tiene capacidad para devolverle vida. La restauración no se encarga a alguien que solo pueda ofrecer compañía sentimental sin intervenir. El Hacedor conoce a su creación y puede sostenerla. Esa autoridad se reúne con el cuidado personal comunicado por la imagen matrimonial.

Jehová de los ejércitos y el Santo de Israel identifican al mismo Dios desde su poder y su carácter. Su fidelidad no es una aprobación indiferente de todo lo que el pueblo haga. El libro ha denunciado el pecado en nombre de su santidad; ahora anuncia que el Santo también rescata. El juicio no ha agotado su misericordia.

El título de Redentor vuelve al centro del consuelo. El Señor se compromete a recuperar a quienes están sometidos a una condición que no pueden deshacer solos. Su relación con el pueblo no se mantiene por una riqueza o fuerza que este pudiera entregarle. Él es quien actúa para salvarlo y restituir su pertenencia.

Será llamado Dios de toda la tierra. La restauración de Israel se dará a conocer en un horizonte universal. No se anuncia que Jehová comience a existir como Dios cuando las naciones lo reconozcan; su soberanía es anterior a esa respuesta. La confesión llegará a corresponder con la verdad de quien siempre ha tenido autoridad sobre toda la creación.

La relación de pacto

Oseas 2:14–23 utiliza también el lenguaje de desposarse para anunciar una relación renovada en justicia, amor fiel y conocimiento de Jehová. Isaías 45:21–25 une el llamado universal a la salvación con la confesión de que no hay otro Dios justo y Salvador. La cercanía con Israel y la soberanía sobre las naciones no se excluyen.

Jesucristo y el amor por su pueblo

Efesios 5:25–32 presenta a Cristo como el que ama a la iglesia y se entrega para santificarla y presentarla gloriosa. La imagen matrimonial tiene su centro en ese amor salvador, no en dominar o humillar. El Hijo realiza la redención y nos acerca al Padre; la comunidad le pertenece por gracia y responde con fe y fidelidad.

Aplicación editorial: recibir un amor que forma santidad

Tú puedes descansar en el amor de Jesucristo sin separarlo de la verdad de su palabra. El Salvador no te recibe por un mérito que hayas producido, pero su gracia tampoco deja intacta la rebelión. Su cuidado te llama a una vida santa y a relaciones marcadas por el servicio y la fidelidad.

---

6 Porque el SEÑOR te ha llamado como a una mujer abandonada y afligida de espíritu, como a una esposa de la juventud que ha sido rechazada —dice tu Dios—.

El Señor llama a la que se creía rechazada

Sion es comparada con una esposa abandonada y afligida. La voz de su Dios la llama a una restauración que nace de su compasión.

Explicación del versículo

La imagen matrimonial se desarrolla desde el dolor de la destinataria. El Señor no habla a una comunidad que deba ocultar toda señal de aflicción para ser recibida. La presenta como una mujer herida por la soledad y el rechazo. El consuelo atiende esa condición con una palabra que la llama nuevamente.

La esposa de la juventud recuerda un vínculo anterior y profundo. La aflicción no consiste solamente en carecer de compañía, sino en haber conocido una relación cuya pérdida parece haber quitado el futuro. El Señor utiliza esa imagen para responder al sentimiento de Sion de haber quedado fuera de su cuidado.

«El SEÑOR te ha llamado» introduce una acción que la ciudad no podía producir desde su abatimiento. El que la formó y redime toma la iniciativa. No se limita a esperar que ella restablezca por sí misma todo lo perdido. La promesa de reunión en el versículo siguiente precisará el sentido restaurador de ese llamado.

La comparación no niega la explicación anterior de que el pecado del pueblo condujo al juicio. Isaías 50:1–3 había distinguido la rebelión de Israel de una supuesta incapacidad del Redentor. Aquí se muestra que la respuesta de Dios no termina en la separación: su compasión abre el regreso.

El cierre «dice tu Dios» conserva la pertenencia que Sion creía haber perdido. La voz que llama tiene autoridad precisamente porque procede del Señor de la relación. La ciudad no recibe una simple afirmación de que quizá llegue otra ayuda, sino la promesa personal del que mantiene su compromiso con ella.

La aflicción en la imagen

עָצוּבַת רוּחַ (*atsuvát rúaj*) significa «afligida de espíritu»: describe la angustia interior de la esposa de la comparación. La palabra «espíritu» se refiere aquí a su condición doliente; no designa al Espíritu Santo ni convierte esa tristeza en una culpa por sí misma.

Aplicación editorial: escuchar el llamado de la gracia

1 Pedro 2:9–10 describe al pueblo que ahora ha recibido misericordia y ha sido llamado a la luz de Dios. Tú puedes acudir a Jesucristo aun cargando una historia de rechazo, sin creer que tu dolor te vuelve indigno de ser amado. La promesa a Sion no garantiza que toda relación humana rota será restablecida, pero sí dirige la esperanza hacia la fidelidad del Salvador. Su gracia te permite buscar cuidado, confesar tu pecado donde corresponda y vivir ante el Padre sin aceptar el desprecio como sentencia definitiva.

---

7 Por un breve momento te abandoné, pero con gran compasión te reuniré.

La reunión nace de una compasión mayor que el juicio

El Señor reconoce la aflicción que ha permitido, pero anuncia una reunión fundada en su gran misericordia. El abandono no será la condición definitiva de Sion.

Explicación del versículo

El contraste entre las dos mitades interpreta la situación de la esposa afligida. Dios no explica su dolor como si todo hubiera sido una impresión sin relación con el juicio. «Te abandoné» reconoce la experiencia de haber quedado entregada a las consecuencias de su rebelión. La promesa de consuelo no requiere falsear esa historia.

Sin embargo, la separación queda descrita como un breve momento frente a la gran compasión con que será reunida. La comparación no mide el dolor por su escasa importancia ni pretende que los desterrados

hayan sufrido poco. Sitúa aquella etapa dentro de una relación cuyo futuro Dios no dejará sometido indefinidamente al juicio.

La reunión es la acción decisiva. El Señor recogerá lo disperso y restaurará al pueblo que se consideraba sin amparo. La compasión no aparece como un sentimiento que permanece sin consecuencias. Produce una intervención que cambia la condición de la destinataria.

El anuncio responde al lamento de Isaías 49:14, donde Sion decía que el Señor la había abandonado y olvidado. Dios había negado el olvido definitivo; aquí precisa que el juicio no agota su relación con ella. La diferencia está entre la aflicción real de una etapa y la conclusión de que su compromiso misericordioso ha terminado para siempre.

La ciudad es llamada a confiar en esa promesa sin atribuirse el mérito de la restauración. La expresión «con gran compasión» nombra su fundamento. No se promete una relación en la que el pecado deje de importar, sino un regreso hecho posible por la misericordia del Redentor.

Relaciones bíblicas

Salmos 30:4–5 contrasta el instante de ira con una vida bajo el favor del Señor. Isaías 49:14–16 presenta la memoria fiel con que Dios atiende a Sion. Ambos pasajes ayudan a comprender por qué el juicio real no debe convertirse en una conclusión de abandono definitivo.

Aplicación editorial: mirar la aflicción desde la esperanza de Cristo

2 Corintios 4:16–18 compara la aflicción presente con la gloria eterna que sostiene a los creyentes. Tú puedes recibir esa esperanza sin negar el peso de lo que atraviesas ni asignar a cada dolor una culpa que desconoces. Jesucristo murió y resucitó para reconciliarnos con el Padre. Su gracia permite esperar y perseverar, incluso cuando el tiempo de la prueba se hace largo para quien lo vive.

---

8 En un desbordamiento de ira escondí mi rostro de ti por un momento;
pero con amor eterno tendré compasión de ti —dice el SEÑOR, tu Redentor—.

La ira pasajera no cancela el amor eterno

El Señor distingue la etapa del juicio del compromiso duradero de su misericordia. Se presenta como Redentor para asegurar a Sion que su compasión tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

La imagen de esconder el rostro describe el retiro del favor y de la ayuda reconocida. El pueblo experimentó el juicio como una ausencia dolorosa. No significa que Dios dejara de conocer lo que ocurría o que el mundo pudiera quedar fuera de su autoridad. Expresa el daño en la relación y las consecuencias de la rebelión.

El desbordamiento de ira presenta la intensidad de esa experiencia, mientras «por un momento» fija su límite dentro de la promesa. Ambas afirmaciones deben escucharse juntas. El poema no minimiza el quebranto de Sion, pero niega que ese desbordamiento vaya a definir para siempre su destino.

Frente a él aparece el amor eterno. Su duración no depende de la fuerza que la ciudad logre recuperar ni de la continuidad de una emoción humana. El Señor se compromete a tener compasión y a mantener su fidelidad. La misericordia que reúne al pueblo posee una firmeza mayor que la situación que ahora lo aflige.

El cierre «tu Redentor» explica desde qué relación se pronuncia la promesa. Quien conoce la culpa y ha permitido el juicio es también quien rescata. La esperanza no nace de escapar de Dios para buscar una bondad más segura en otro lugar. Nace de su propio propósito de restauración, que el poema del siervo acaba de mostrar afrontando la culpa en profundidad.

El anuncio tampoco vuelve irrelevante la santidad. El amor fiel de Dios no permite llamar buena a la rebelión ni reemplazar la fe por una seguridad de mera pertenencia exterior. La comunidad restaurada será enseñada por el Señor y establecida en justicia, como explicará el resto del capítulo. Su vida nueva es fruto de la compasión recibida.

Texto original

חֶסֶד עוֹלָם (*jésed olám*) significa aquí amor fiel o misericordia duradera. La expresión une el compromiso bondadoso con la permanencia. Su sentido no se reduce a la intensidad de un afecto: el Redentor promete actuar conforme a esa fidelidad a favor de la ciudad que ha llamado suya.

La seguridad del amor en Jesucristo

Romanos 8:31–39 fundamenta la confianza de los creyentes en el Hijo entregado y resucitado que intercede. La aflicción y la persecución no pueden separarlos del amor de Dios en Cristo. El pasaje reconoce que pueden sufrirlas, de modo que esa seguridad no depende de una vida sin dolor.

Aplicación editorial: descansar en el Redentor

Tú puedes buscar al Padre con confianza por medio de Jesucristo, aun cuando la prueba te haga sentir lejos de su cuidado. Confiesa el pecado real, recibe su gracia y escucha su palabra. El Salvador no te pide demostrar una fortaleza sin fisuras para merecer su amor; te llama a vivir de la misericordia que transforma y sostiene.

---

9 Porque esto es para mí como las aguas de Noé: así como juré que las aguas de Noé no volverían a
pasar sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contra ti ni te reprenderé.

El juramento de misericordia recuerda la promesa a Noé

Dios compara la firmeza de su compromiso con Sion con la promesa dada después del diluvio. Su pueblo puede confiar porque el Señor se obliga a mantener su palabra.

Explicación del versículo

El recuerdo de las aguas de Noé ofrece un fundamento histórico para la confianza. Después del juicio del diluvio, Dios había establecido un pacto de preservación. La promesa no dependía de que desapareciera toda maldad humana, sino de su decisión fiel de no repetir aquella destrucción por agua.

La comparación tiene un punto preciso: así como el Señor comprometió su palabra entonces, también la compromete ahora con la ciudad restaurada. No convierte el pacto con Noé y la promesa a Sion en acuerdos idénticos en cada detalle. La firmeza del que promete permite relacionarlos, aunque sus destinatarios y contenidos inmediatos no sean intercambiables.

No volverían a pasar sobre la tierra las aguas de Noé. El antecedente es aquel diluvio que destruyó a los seres vivos, no una garantía de que jamás ocurra una inundación local. Respetar ese alcance evita atribuir a la promesa un contenido que el relato de Génesis no da.

La segunda parte asegura a Sion el fin de la ira y de la reprensión en el horizonte de restauración anunciado. No es una declaración de que Dios haya dejado de ser santo o ya no distinga el mal. El capítulo promete una comunidad enseñada y establecida en justicia. La paz duradera corresponde al fruto salvador de su gracia.

La firmeza de la promesa tampoco permite convertir cualquier pertenencia religiosa exterior en inmunidad frente al juicio. Su centro es el compromiso del Redentor con el pueblo que restaura. El poema del siervo ha mostrado cómo la culpa es afrontada, y los anuncios de paz desarrollan lo que esa obra hace posible.

El antecedente de Génesis

Génesis 8:20–22 presenta la determinación de preservar la vida y las estaciones. Génesis 9:8–17 declara el pacto con Noé, su descendencia y los seres vivos, y da el arcoíris como señal. La confianza de Isaías se apoya en la continuidad del Dios que mantiene ese compromiso.

Aplicación editorial: confiar en la palabra confirmada por Dios

Hebreos 6:13–20 explica que Dios confirma su propósito mediante juramento y presenta a Jesús como el que ha entrado por nosotros en la presencia divina. Tú puedes aferrarte a esa esperanza con fe. La seguridad no procede de repetir una fórmula ni de suponer que ninguna prueba volverá a alcanzarte: descansa en la verdad del Padre y en la obra suficiente de Jesucristo, nuestro Salvador.

---

10 Aunque los montes se aparten y las colinas se tambaleen, mi amor fiel no se apartará de ti ni mi pacto de paz se tambaleará —dice el SEÑOR, el que tiene compasión de ti—.

El pacto de paz es más firme que los montes

La estabilidad de la promesa depende del amor fiel del Señor. Aun lo que parece inconmovible en la creación ofrece una seguridad menor que su compasión.

Explicación del versículo

Los montes y las colinas representan una firmeza que parece superar la duración de la vida humana. El Señor los utiliza como comparación para anunciar una seguridad mayor. La ciudad afligida no debe medir el futuro únicamente por lo estable o amenazante que resulte el mundo visible.

El poema relaciona el movimiento de la creación con la permanencia divina mediante las mismas acciones: los montes pueden apartarse, pero su amor no se apartará; las colinas pueden tambalearse, pero su pacto no se tambaleará. La repetición hace sentir que el compromiso de Dios pertenece a un fundamento distinto de aquello que puede perder estabilidad.

El pacto es llamado de paz. No se refiere solamente a un momento de calma interior o a la ausencia temporal de una invasión. Reúne una relación restaurada con Dios y la seguridad de una vida bajo su cuidado. Esa paz se desarrollará mediante la enseñanza de los hijos, la justicia y la defensa frente a la opresión.

La compasión aparece al final como razón del compromiso. Sion no debe sostener la promesa sobre la afirmación de que siempre ha merecido ese amor. Dios ha reconocido su pecado y su juicio, pero anuncia una restauración que su misericordia hace posible. La firmeza procede de él.

El versículo no fija una fecha para el movimiento de montañas ni convierte cada terremoto en una señal particular dirigida a una persona. El contraste tiene una finalidad consoladora: incluso si los marcos visibles de seguridad cambian, la gracia del Redentor no queda destruida. Su palabra sostiene una esperanza más profunda que el control de las circunstancias.

Texto original y relación profética

בְּרִית שְׁלוֹמִי (*berít shelomí*) es «mi pacto de paz». La paz pertenece al compromiso personal del Señor con su pueblo. Ezequiel 34:23–31 une un pacto de paz con el pastor davídico, la libertad de la opresión y el reconocimiento de que Jehová es su Dios. No es una seguridad desligada del Redentor y de su gobierno.

La paz del pacto en Jesucristo

Hebreos 13:20–21 presenta al Dios de paz, que levantó de los muertos a nuestro Señor Jesús por la sangre del pacto eterno, y pide que forme en los creyentes lo que le agrada. El fundamento de la paz y el fruto de obediencia aparecen unidos en Cristo.

Aplicación editorial: vivir desde una promesa firme

Tú puedes pedir al Padre estabilidad para obedecer cuando cambian tus seguridades. Descansa en Jesucristo y en la gracia de su pacto. La certeza de su amor no vuelve inútiles tus decisiones: te libera para hacer su voluntad con gratitud, sin intentar comprar mediante tu conducta el compromiso misericordioso que él ofrece.

La ciudad restaurada y sus hijos

---

11 Afligida, azotada por la tempestad, sin consuelo: mira, asentaré tus piedras con antimonio y pondré tus cimientos con zafiros.

El Señor reconstruye a la que estaba sin consuelo

La ciudad afligida recibe una promesa de reconstrucción hermosa y firme. Dios atiende sus ruinas y anuncia un futuro que la tempestad no ha podido destruir.

Explicación del versículo

La destinataria vuelve a ser nombrada desde su dolor: afligida, azotada por la tempestad, sin consuelo. La promesa del pacto no exige que Sion parezca ya restaurada para recibirla. Dios conoce la condición real de la ciudad y habla precisamente a aquella que no encuentra fuerza ni alivio en sus circunstancias.

La tempestad expresa el impacto de la devastación y la inseguridad. El texto no obliga a identificar un fenómeno meteorológico concreto como causa exclusiva de sus ruinas. El lenguaje describe una comunidad sacudida por el juicio y la opresión, a la que el Señor anuncia estabilidad.

«Asentaré tus piedras» presenta una acción reconstructora. El Redentor no trata el dolor de la ciudad como si pudiera resolverse simplemente ignorando lo perdido. Actuará sobre aquello que estaba quebrado y dará nuevos cimientos. La promesa reúne reparación y un esplendor que supera la mera conservación de unas ruinas.

El antimonio y los zafiros pertenecen a la presentación de esa hermosura. La imagen hace destacar la disposición valiosa de las piedras y de los fundamentos. No describe un presupuesto de obra ni promete a cada individuo posesión de joyas. La ciudad entera aparece honrada por el que la reconstruye.

El desarrollo siguiente hablará de muros y puertas preciosos, pero también de hijos enseñados por Jehová y de justicia. La belleza de la restauración no puede separarse de la vida del pueblo ante Dios. El anuncio tiene una profundidad mayor que sustituir materiales baratos por caros: Sion volverá a vivir bajo el cuidado y la verdad de su Señor.

Texto original y la imagen de las piedras

פּוּךְ (*pukh*), traducido «antimonio», designa un material asociado también al adorno de los ojos en 2 Reyes 9:30. Su función aquí pertenece a la imagen de asentar y realzar las piedras. סַפִּירִים (*sappirím*) es el nombre de las piedras traducidas «zafiros». Los nombres antiguos de gemas no deben convertirse sin más en especificaciones mineralógicas modernas; el énfasis del pasaje está en el valor y la belleza de la obra divina.

La ciudad y el Cordero

Apocalipsis 21:9–23 presenta la ciudad santa, esposa del Cordero, con cimientos y muros preciosos, iluminada por Dios y el Cordero. Esa visión desarrolla la esperanza de una restauración plena cuyo centro es Jesucristo. La hermosura del pueblo redimido procede de la gloria divina y de su gracia.

Aplicación editorial: esperar la obra del Redentor

Tú puedes llevar tus pérdidas al Padre sin concluir que una vida quebrantada carece de futuro. Busca su ayuda y participa en el cuidado de otros desde la fe en Cristo. La esperanza se apoya en el Salvador, no en una obligación de restaurarlo todo por tus propias fuerzas.

---

12 Haré tus almenas de rubíes, tus puertas de piedras resplandecientes y toda tu muralla de piedras preciosas.

La ciudad recibe una hermosura que honra a su Redentor

La promesa se extiende a las partes visibles y protectoras de Sion. La ciudad devastada será presentada como una obra preciosa del Señor.

Explicación del versículo

Los cimientos del versículo anterior daban firmeza a la nueva construcción. Ahora la mirada sube hacia las almenas, atraviesa las puertas y abarca la muralla. La acumulación presenta una transformación de conjunto. El cuidado divino no se limita a reparar un punto mientras el resto de la ciudad permanece definido por la desolación.

Las almenas y la muralla pertenecen a la protección de una ciudad; las puertas son lugares de acceso y de vida pública. El lenguaje de piedras preciosas une seguridad y honra. La que había sido expuesta al desprecio no solo dejará de estar indefensa, sino que manifestará la generosidad del Redentor que la restaura.

Rubíes y piedras resplandecientes producen una imagen de valor y luminosidad. El texto no pide descubrir una virtud distinta en cada gema ni una identidad personal oculta en cada parte de la muralla. Todas las expresiones colaboran para presentar el esplendor de Sion bajo el favor de Dios.

Ese esplendor tampoco es una justificación de la ostentación privada. La promesa se dirige a la ciudad personificada y forma parte de un anuncio de misericordia hacia la afligida. No establece que un edificio religioso más costoso o una vida rodeada de objetos caros demuestren una fe mayor. La belleza procede de la acción del Señor y queda al servicio de la vida restaurada de su pueblo.

El versículo siguiente dará la orientación esencial de esa vida: los hijos serán enseñados por Jehová y disfrutarán de gran paz. La imagen arquitectónica necesita leerse con ese contenido. Una comunidad rica en materiales pero ajena a la enseñanza y justicia de Dios no representa por ello la plenitud de lo prometido.

Exégesis de la descripción

La repetición de «haré» y de las partes de la ciudad concentra la iniciativa en Dios. Las piedras son una manera de expresar cuánto honra y afianza a la que antes parecía sin valor. La profecía anuncia su obra; no entrega un catálogo que el pueblo pueda ejecutar por su cuenta para producir la salvación.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 21:18–27 retoma una ciudad de materiales preciosos y la relaciona con la gloria de Dios, la luz del Cordero y la ausencia de impureza. La visión reúne hermosura y santidad. 1 Pedro 2:4–6 presenta a los creyentes como piedras vivas edificadas sobre Jesucristo, escogido y precioso delante de Dios.

Aplicación editorial: buscar la belleza de una vida fiel

Tú puedes contribuir al cuidado de la comunidad sin confundir su dignidad con su apariencia material. La fe en Jesucristo produce servicio, justicia y una adoración que reconoce su gracia. Honrar a quienes él ha rescatado expresa mejor esa pertenencia que intentar demostrar superioridad mediante riquezas.

13 Todos tus hijos serán enseñados por el SEÑOR, y grande será la paz de tus hijos.

Los hijos de Sion aprenden del Señor y reciben paz

La restauración no termina en piedras hermosas. Dios forma una comunidad que conoce su enseñanza y vive bajo la paz que él concede.

Explicación del versículo

Después de los muros y puertas, el anuncio se dirige a quienes habitan la ciudad. Los hijos que habían vuelto a llenar su tienda necesitan algo más que espacio y seguridad exterior. El Señor promete enseñarles. La vida restaurada se define por la relación con él y por la disposición de su pueblo a recibir su palabra.

«Todos tus hijos» continúa la personificación de Sion como madre. Abarca al pueblo de la promesa, no solamente una clase de edad. La afirmación no debe reducirse a un programa escolar ni convertirse en una garantía automática acerca de cada descendiente biológico de cualquier creyente. Describe una comunidad renovada desde el conocimiento de Dios.

Ser enseñados por Jehová significa recibir de él la verdad que forma la vida. La autoridad no nace de que cada individuo declare divinas sus propias ideas. En el mismo libro, el siervo escucha como discípulo y no se rebela; el pueblo restaurado participa de una relación receptiva semejante. La instrucción es gracia que comunica y exige verdad.

La gran paz de los hijos corresponde a esa formación. No se limita a que todos sientan calma en todo momento. Habla de bienestar y relación ordenada bajo el cuidado de Dios. La ciudad no alcanza esa paz acumulando poder mientras permanece en rebelión; el siguiente versículo dirá que será establecida en justicia.

El anuncio amplía el pacto de paz del versículo 10. La fidelidad de Dios no solo asegura la existencia de un pueblo, sino que forma su carácter y su conocimiento. La vida transformada pertenece al don salvador. La obediencia no es el precio con que los hijos consiguen ser recibidos, sino la respuesta que su enseñanza produce.

Texto original y contexto

לִמּוּדֵי יְהוָה (*limmudéi Adonái*) significa «enseñados por Jehová», discípulos que reciben de él. La relación entre escuchar y obedecer aparece en Isaías 50:4–5. Jeremías 31:31–34 relaciona el nuevo pacto con la ley en el corazón, el conocimiento del Señor y el perdón.

La cita en la enseñanza de Jesús

En Juan 6:41–47, Jesús cita que todos serán enseñados por Dios y explica que quien oye y aprende del Padre viene a él. La enseñanza divina conduce al Hijo, a la fe y a la vida eterna. No se presenta como un camino espiritual independiente de Jesucristo.

Aplicación editorial: aprender del Padre por medio del Hijo

Tú puedes pedir al Espíritu Santo comprensión y disposición para recibir la palabra de Cristo. Juan 14:25–27 une la enseñanza del Espíritu a lo que Jesús dijo y a su don de paz. Su guía no convierte impresiones personales en autoridad automática; forma una fe que escucha al Salvador y procura obedecerlo.

El Señor establece y defiende a sus siervos

14 En justicia serás establecida.
Aléjate de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

La ciudad es afirmada en justicia y liberada del terror

La seguridad de Sion no se separa de la justicia. El Señor promete establecerla de una manera que pone fin al dominio de la opresión y el miedo.

Explicación del versículo

La promesa de enseñanza y paz se precisa ahora mediante la justicia. Una ciudad renovada no consiste solamente en muros más firmes o habitantes más numerosos. Debe existir un orden de vida correspondiente al Dios que la restaura. La estabilidad anunciada tiene una dimensión moral y relacional.

«Serás establecida» concentra la acción en el que hace firme a Sion. La ciudad no produce por su sola fuerza el fundamento que necesita. El final del capítulo declarará que la justificación de los siervos procede de Jehová. La seguridad y la justicia recibidas no autorizan a la comunidad a gloriarse como si hubiera dejado de depender de su gracia.

La orden de alejarse de la opresión se relaciona con la ausencia del temor. El contexto contempla a la ciudad liberada de una violencia que antes la dominaba. Su vida ya no estará definida por el terror de ser arrasada. El mandato invita a vivir conforme a esa libertad anunciada, en lugar de conservar la opresión como el único horizonte posible.

La justicia también impide trasladar a otros la misma violencia de la que el pueblo es librado. La restauración no tiene sentido como simple intercambio de lugares entre opresores y oprimidos que luego reproduzcan idéntico mal. El Dios santo establece a una comunidad que debe reconocer su verdad en el trato de la vida común.

El anuncio alcanza una paz duradera, cuya plenitud no puede reducirse a una etapa política de seguridad relativa. La historia del pueblo no será restaurada solamente para volver a quedar bajo la misma ruina definitiva. El Señor promete una condición fundada en su fidelidad. Eso no convierte a cada creyente actual en una persona físicamente inmune a toda amenaza.

Relación con la ciudad restaurada

Isaías 60:17–22 reúne paz, justicia, fin de la violencia y presencia divina como luz permanente. La seguridad de Sion incluye una vida transformada bajo el Señor, no una fortaleza desligada de él.

La justicia y la paz en Cristo

Romanos 5:1–5 fundamenta la paz con Dios en la justificación por la fe mediante Jesucristo y reconoce que esa vida puede atravesar aflicciones. Romanos 14:17–19 vincula el reino con justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo, y llama a la edificación mutua.

Aplicación editorial: vivir sin reproducir la opresión

Tú puedes buscar la paz, la protección y la justicia con confianza en Jesucristo. Al recibir su gracia, procura un trato recto y renuncia al abuso de poder. El Salvador no te acepta por una justicia que hayas fabricado, pero su perdón forma una vida que aprende a hacer el bien y a cuidar al vulnerable.

---

15 Mira, si alguno conspira contra ti, no será de mi parte;
quien conspire contra ti caerá por causa tuya.

La oposición no cuenta con el respaldo del Redentor

Dios anuncia que los ataques contra Sion no anularán su propósito de restauración. Quien conspire no podrá atribuir a Jehová una autoridad para destruir lo que él establece.

Explicación del versículo

El anuncio de seguridad no presupone que nadie intentará oponerse al pueblo. La frase contempla la posibilidad de una conspiración y, aun así, mantiene la promesa. La diferencia decisiva no es la ausencia de adversarios, sino el hecho de que su ataque no tendrá al Señor como autor de una nueva condena de Sion.

«No será de mi parte» debe leerse dentro de esa promesa. El libro había presentado poderes extranjeros usados en juicio contra el pecado del pueblo. Ahora Dios anuncia la firmeza de su pacto de paz y niega que la oposición pueda interpretarse como prueba de haber revocado esa restauración. El atacante no representa por ello el veredicto definitivo del Redentor.

El contexto tampoco enseña que surja un poder fuera de la soberanía divina. El versículo siguiente declarará que aun el herrero y el devastador son criaturas. Por tanto, no proceder del Señor en este ataque no significa existir en un ámbito que él no pueda gobernar. La promesa distingue su compromiso restaurador de la pretensión del adversario de destruirlo.

El conspirador caerá por causa de la ciudad contra la que actuaba. La oposición encontrará su límite en la defensa divina. El poema no da a Sion un procedimiento militar ni una autorización privada para decidir quién merece ser destruido. Declara el fracaso final de una acción que pretende negar la obra de su Dios.

El alcance colectivo e histórico de la promesa debe mantenerse en la aplicación. No toda persona que contradice a un creyente se convierte por eso en enemiga de Dios. La fidelidad del Señor no vuelve inútil el examen de nuestra conducta ni hace falsas todas las críticas. La confianza se dirige al Redentor y a su palabra, no a una infalibilidad de sus seguidores.

Contraste dentro de Isaías

Isaías 10:5–15 presenta a Asiria bajo el uso soberano de Dios, pero también responsable por su arrogancia. Esa historia ayuda a comprender por qué el pueblo no debe atribuir automáticamente aprobación divina a cada poder que lo ataca. La promesa actual anuncia que el juicio no anulará el pacto de paz del Señor.

Aplicación editorial: confiar sin hacer de cada conflicto una guerra sagrada

Romanos 8:31–39 fundamenta la seguridad en Jesucristo muerto, resucitado e intercesor, aun frente a amenazas reales. Tú puedes apoyarte en él, pedir protección y responder con verdad. Su gracia permite recibir corrección donde has fallado y resistir el mal sin necesitar declarar enemigos de Dios a todos los que discrepan contigo.

---

16 Mira, yo he creado al herrero que sopla las brasas en el fuego y produce una herramienta para su trabajo;
yo he creado al devastador para destruir.

El que fabrica y el que destruye siguen siendo criaturas

El Señor asegura su poder para defender a Sion recordando que los agentes y recursos de la destrucción no existen fuera de su autoridad.

Explicación del versículo

La promesa frente a los conspiradores podría parecer insuficiente si el pueblo considerara sus armas una fuerza independiente de Dios. El Señor responde mirando hacia quienes las producen y utilizan. El artesano que trabaja con fuego y el devastador que ejecuta destrucción son criaturas suyas. Su capacidad no los convierte en poderes equivalentes al Creador.

La escena del herrero es concreta: sopla las brasas y produce una herramienta para su trabajo. El texto reconoce una actividad humana capaz de transformar materiales y preparar recursos. En el contexto de

amenaza, esos objetos pueden servir a la agresión. Sin embargo, la palabra «herramienta» es más amplia que una sola clase de arma; el versículo siguiente concentrará la mirada en lo forjado contra Sion.

Al decir que creó al herrero, Dios declara que la habilidad del artesano no es un origen autosuficiente de poder. El que fabrica depende de una vida y unas capacidades que no se ha dado a sí mismo. Lo mismo ocurre con el devastador. La fuerza destructiva puede causar daño real, pero no posee por eso soberanía absoluta.

«Para destruir» reconoce la función del devastador dentro de la escena. No le concede una inocencia moral automática ni convierte en justa cualquier devastación que emprenda. Isaías ha distinguido repetidamente entre el gobierno soberano del Señor y la responsabilidad de quienes actúan con violencia y arrogancia. La condición de criatura no elimina esa responsabilidad.

El fundamento del consuelo es que el enemigo no ha inventado una tecnología o una fuerza capaz de colocar a Dios en impotencia. El Redentor puede poner límite a lo que amenaza a su pueblo. El anuncio prepara así la conclusión del capítulo: el arma y la acusación no lograrán frustrar la herencia que él concede a sus siervos.

Texto original y exégesis

כְּלִי (*kelí*) significa aquí herramienta o instrumento; en el versículo siguiente se aplica a lo preparado contra la ciudad. מַשְׁחִית (*mashjít*) designa al devastador. No se da un nombre propio a esa figura, por lo que no corresponde identificarla automáticamente con un personaje espiritual o histórico particular.

La soberanía de Jesucristo

Colosenses 1:15–20 presenta al Hijo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas, incluidas las autoridades. También fundamenta la reconciliación en la sangre de su cruz. La autoridad creadora y la entrega salvadora pertenecen al mismo Señor; ninguna fuerza creada puede convertirse en un rival igual a él.

Aplicación editorial: vivir con confianza responsable

Tú puedes reconocer peligros reales y tomar medidas prudentes sin atribuirles un poder superior al de Jesucristo. Confía en su gracia, busca ayuda cuando la necesites y procura hacer el bien. La promesa sostiene tu esperanza en el Redentor; no exige exponerte al daño para demostrar que crees.

---

17 Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.
Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justificación procede de mí —declara el SEÑOR —».

La herencia de los siervos depende de la justicia de Dios

El capítulo termina asegurando que ni la violencia ni la acusación anularán la obra del Señor. Él mismo concede la vindicación y la herencia de su pueblo.

Explicación del versículo

La conclusión responde a la amenaza de las armas fabricadas y de quienes las usan. El Señor ha declarado que esos poderes son criaturas; ahora promete que lo forjado contra Sion no prosperará en su propósito de destruirla. La certeza no se basa en una superioridad técnica del pueblo, sino en la autoridad de su Redentor.

A la violencia se añade el juicio de la lengua acusadora. La ciudad será vindicada frente a quienes intenten condenarla. Las imágenes abarcan fuerza física y pretensión de establecer un veredicto adverso. El

enemigo no obtiene una autoridad definitiva por haber reunido recursos militares o por formular una acusación con apariencia de poder.

«Condenarás toda lengua» pertenece a esa escena judicial. La destinataria verá rechazado el cargo que pretende anular su restauración. No recibe un permiso para declarar mentirosa cualquier crítica o para silenciar a quien señale un pecado real. La justicia que se promete debe corresponder a la verdad del Dios que la concede.

El final identifica a los beneficiarios como siervos de Jehová. La promesa a la ciudad se extiende a la comunidad que le pertenece y vive bajo su palabra. Después del siervo justo que lleva la culpa y justifica a muchos en el capítulo 53, el libro presenta a los siervos que reciben una herencia. Su seguridad depende de la gracia de quien los restaura.

«Su justificación procede de mí» declara la fuente del veredicto favorable. El pueblo no puede apropiarse de la honra como una demostración de que jamás necesitó perdón. Dios es el que establece su causa y sostiene su relación con él. La herencia es recibida, no producida mediante un mérito independiente del Redentor.

La amplitud de la promesa debe escucharse en el horizonte de la restauración completa. No se convierte en una fórmula que garantice a cada creyente ausencia de heridas, persecución o muerte física durante esta vida. El propio siervo sufrió y murió antes de ser vindicado, y el Nuevo Testamento reconoce el sufrimiento de sus seguidores. La certeza es que la oposición no puede cancelar la salvación y la herencia que Dios asegura.

Texto original y continuidad

נַחֲלַת עַבְדֵי יְהוָה (*najalát avdéi Adonái*) significa «la herencia de los siervos de Jehová». צִדְקָתָם מֵאִתִּי (*tsidqatám meittí*) señala que su justicia o vindicación procede del Señor. El contexto de acusaciones y juicio explica la elección de «justificación». Isaías 50:8–9 ya había presentado al siervo confiando en quien sostiene su causa.

La seguridad en Jesucristo

Romanos 8:31–39 pregunta quién acusará o condenará a los elegidos, y responde con Cristo muerto, resucitado e intercesor. La persecución no puede separarlos de su amor. 1 Pedro 4:12–19 llama a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien, incluso bajo el sufrimiento.

Aplicación editorial: esperar la vindicación del Señor

Tú puedes recibir corrección verdadera, rechazar la acusación falsa y buscar justicia sin descansar en la venganza. Confía en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Su gracia es el fundamento de tu pertenencia y tu esperanza; la fidelidad con que respondes es fruto de esa salvación.

Capítulo 55

Misericordia gratuita para todos

---

1 «¡Todos los sedientos, vengan a las aguas!
Los que no tienen dinero, vengan, compren y coman.
Vengan, compren vino y leche sin dinero y sin precio.

El banquete de la gracia está abierto al necesitado

El Señor invita a los sedientos y a quienes no pueden pagar a recibir lo que da vida. La abundancia ofrecida se obtiene como don, no como recompensa a una capacidad de compra.

Explicación del versículo

La invitación continúa las promesas de restauración a Sion, pero se dirige con amplitud a todos los sedientos. La necesidad se presenta como el punto de partida de la respuesta. Quienes carecen de recursos no quedan excluidos por no tener lo que normalmente exige una compraventa. El Señor mismo abre el acceso a su provisión.

«Vengan» se repite para hacer cercano el ofrecimiento. No se trata de describir un bien valioso que los oyentes solo puedan contemplar desde lejos. Deben acudir y recibir. La gratuidad no vuelve innecesaria la respuesta, sino que la hace posible para el que no podría alcanzar la vida por sus propios medios.

La orden de comprar sin dinero ni precio transforma deliberadamente la imagen de un mercado. Los que no pueden pagar reciben la invitación a participar. No es una fórmula económica según la cual toda transacción cotidiana deba quedar suspendida. Expresa la generosidad del don que el Señor ofrece y la insuficiencia de la riqueza para adquirirlo.

El agua responde a la sed; el vino y la leche amplían la escena hacia una provisión abundante y gozosa. La enumeración no asigna a cada bebida un sacramento o una experiencia espiritual distinta. Presenta una vida sostenida por Dios. Los versículos 2–3 explicarán cómo se recibe: escuchar al Señor, venir a él y participar de su pacto.

La falta de precio para los invitados no significa que el pecado sea irrelevante. La invitación sigue al anuncio del siervo que lleva la culpa, y el mismo capítulo llamará al malvado a abandonar su camino. La gracia ofrece vida a los necesitados sin convertir la rebelión en una forma alternativa de disfrutarla.

Texto original y contexto

בְּלוֹא כֶסֶף וּבְלוֹא מְחִיר (*beló khésef uveló mejír*) significa «sin dinero y sin precio». La repetición subraya la gratuidad para quienes reciben. El llamado al sediento debe leerse junto a la vida prometida al que escucha en Isaías 55:3, no como una garantía independiente de consumo material ilimitado.

La vida que Jesucristo ofrece

Juan 4:7–15 presenta el agua viva que Jesús da como don y que conduce a vida eterna. En Juan 7:37–39, llama al sediento a venir a él y beber; el Evangelio relaciona la promesa con el Espíritu recibido por los creyentes. Apocalipsis 22:16–17 culmina con la invitación a tomar gratuitamente del agua de vida.

Aplicación editorial: acudir sin intentar comprar la salvación

Tú puedes acercarte a Jesucristo reconociendo tu necesidad y confiando en su gracia. La salvación no se compra con ofrendas, prestigio ni obras que pretendan sustituir su entrega. El Señor y único Salvador da la vida; la gratitud, la obediencia y el cuidado de otros nacen de haber recibido ese don.

---

2 ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no sacia?
Escúchenme atentamente y coman lo bueno;
que su alma se deleite en abundancia.

Escuchar al Señor en vez de consumir fuerzas en lo que no da vida

Dios confronta una búsqueda que no logra saciar. La alternativa es atender a su palabra y recibir el bien que él ofrece con generosidad.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la imagen del alimento gratuito. Si el Señor ofrece lo que da vida, resulta necesario examinar por qué los oyentes invierten sus recursos en lo que no cumple esa función. El dinero y el trabajo

representan el esfuerzo empleado en procurarse sustento. La denuncia se dirige a un gasto que termina dejando intacta la necesidad decisiva.

«Lo que no es pan» y «lo que no sacia» expresan la insuficiencia de aquello en lo que se busca la seguridad última. El versículo no condena el trabajo cotidiano ni afirma que comprar comida sea una falta de fe. Utiliza esa experiencia para mostrar el fracaso de una vida que procura satisfacción sin recibir la palabra del Dios que la sostiene.

La respuesta empieza con escuchar. El mismo que invitaba a comer pide ahora atención a su voz. La correspondencia aclara la figura: recibir el alimento ofrecido implica confiar en lo que el Señor comunica y venir a él. La vida no queda reducida a un consumo religioso que evite toda relación personal y obediente con Dios.

Comer lo bueno y deleitarse en abundancia presenta el carácter generoso del ofrecimiento. El Señor no llama a una existencia que solo pueda mantenerse por agotamiento y temor. Ofrece una vida reconciliada, sostenida por su fidelidad. La abundancia de la imagen no debe transformarse en una escala de riqueza con la que se mida quién ha creído mejor.

La pregunta también prepara el pacto del versículo siguiente. Lo que sacia no es una experiencia momentánea que deba perseguirse sin fin, sino una relación fundada en las promesas de Dios. El oyente es llamado a cambiar el objeto de su confianza, no simplemente a añadir otra actividad a una búsqueda que sigue prescindiendo del Señor.

Texto original y énfasis

שִׁמְעוּ שָׁמוֹעַ (*shimú shamóa*) intensifica la invitación a escuchar: «escúchenme atentamente». La expresión dirige hacia Dios la atención antes gastada en lo insuficiente. La abundancia describe la bondad de su provisión, cuyo sentido se precisa por la vida y el pacto de Isaías 55:3.

Relación con el pan de vida

En Juan 6:26–35, Jesús distingue el alimento que perece del que permanece para vida eterna. El Padre da el verdadero pan y el Hijo se presenta como pan de vida. La respuesta es creer en el enviado de Dios, no producir obras que compren la aceptación del Salvador.

Aplicación editorial: revisar dónde buscas tu seguridad

Tú puedes examinar si esperas de la aprobación ajena, el dinero o el rendimiento una plenitud que no pueden darte. Trabaja y atiende tus responsabilidades con fidelidad, pero recibe de Jesucristo la vida que ninguna de ellas produce. Escuchar su palabra y confiar en su gracia reordena tus prioridades y te permite servir sin convertir el éxito en tu salvador.

---

3 Inclinen su oído y vengan a mí;
escuchen, y vivirá su alma.
Haré con ustedes un pacto eterno, las misericordias firmes prometidas a David.

La vida ofrecida participa de las promesas firmes a David

El Señor llama a escuchar y venir a él para vivir. Su ofrecimiento tiene la firmeza de un pacto eterno y se relaciona con la misericordia prometida a David.

Explicación del versículo

Inclinar el oído, venir y escuchar desarrollan la respuesta a la invitación anterior. El alimento gratuito se recibe en una relación con el que lo ofrece. La vida no procede de una fórmula pronunciada al margen de Dios, sino de atender a su palabra y acudir a él con confianza.

«Vivirá su alma» se refiere a la vida de los oyentes en su relación con el Señor. La expresión no obliga a separar una parte interior valiosa de un cuerpo irrelevante. El mismo anuncio de restauración ha hablado de tierra, habitantes, paz y justicia. Dios ofrece una vida que alcanza a la persona y a la comunidad.

La promesa se concreta en un pacto eterno. Su permanencia contrasta con las seguridades que no sacian. El pueblo no recibe simplemente una ayuda breve que deba renovar después por una capacidad propia. El compromiso del Señor da un fundamento estable a la vida ofrecida.

Las misericordias firmes prometidas a David identifican una historia concreta de fidelidad. Dios había prometido establecer su casa y su reino. El destierro y la pérdida visible de poder no autorizan a concluir que aquella palabra se haya vuelto falsa. El anuncio abre a los oyentes la participación en el beneficio duradero de esa promesa.

La referencia tampoco convierte a cada miembro del pueblo en un nuevo rey davídico. El pacto y sus dones se reciben por la acción de Dios. El desarrollo bíblico mostrará que la firmeza de la promesa depende del descendiente que vive para siempre, y no de multiplicar pretensiones personales de realeza.

Así, la invitación gratuita tiene profundidad histórica y salvadora. No nace de una decisión improvisada de olvidar el pasado. El Señor cumple su compromiso y ofrece vida a través de una fidelidad que atraviesa el juicio y la restauración. Los oyentes pueden confiar porque es él quien mantiene la palabra.

Texto original y antecedente del pacto

חַסְדֵי דָוִד הַנֶּאֱמָנִים (*jasdéi Davíd hanneemaním*) expresa las misericordias o favores fieles relacionados con David. «Firmes» subraya que son dignos de confianza. 2 Samuel 7:8–16 anuncia la casa y el reino; Salmos 89:19–29 relaciona la permanencia del pacto con el amor leal del Señor.

La cita en el anuncio de la resurrección

Hechos 13:32–39 cita esta promesa al anunciar a Jesús resucitado, que no vuelve a la corrupción. Pablo distingue la muerte de David de la vida victoriosa de su descendiente y proclama por medio de Cristo perdón y justificación para todo el que cree. La firmeza prometida encuentra su centro en nuestro Señor vivo.

Aplicación editorial: escuchar al Salvador y recibir vida

Tú puedes confiar en Jesucristo sin intentar asegurar por tus méritos una promesa que Dios sostiene. Su resurrección fundamenta la vida que ofrece y su gracia abre el perdón. Inclina tu oído a su palabra y vive la obediencia como respuesta agradecida a su fidelidad.

---

[4] Miren, lo he puesto como testigo para los pueblos, como jefe y comandante de los pueblos.

La promesa a David tiene alcance entre los pueblos

El pacto anunciado se relaciona con un gobierno establecido por Dios y con un testimonio que alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

Después de prometer las misericordias firmes de David, el Señor presenta a alguien a quien él mismo ha constituido testigo, jefe y comandante. El pronombre «lo» debe leerse unido a la promesa del versículo anterior. La figura de David y la continuidad de su casa real proporcionan el marco del anuncio; el texto no introduce aquí un gobernante independiente de aquella promesa ni convierte a cada oyente en comandante de las naciones.

La declaración «lo he puesto» sitúa la iniciativa en Dios. David no se hizo portador del pacto por su propia superioridad: el Señor lo tomó de su anterior condición y le prometió una casa duradera. En 2 Samuel 7:8–

16, su reinado depende de esa elección y de esa palabra. Por eso, recordar a David en un anuncio de restauración ofrece esperanza a un pueblo cuya situación podría parecer incompatible con la permanencia de la promesa.

Los tres títulos se iluminan mutuamente. El testigo hace conocida una realidad; el jefe dirige y el comandante ejerce autoridad. La realeza no aparece reducida a poder militar: está vinculada con dar testimonio de la fidelidad del Dios que la establece. Tampoco significa que todos los actos del David histórico fueran intachables. Lo firme es la palabra divina, que sostiene la esperanza incluso frente a los pecados y fracasos de los reyes.

La repetición de «los pueblos» amplía el horizonte más allá de una recuperación puramente privada. El pacto con David tiene consecuencias para otras naciones, y el versículo siguiente describe su acercamiento al pueblo glorificado por el Señor. Esta apertura no elimina la historia de Israel; muestra que el propósito de Dios en ella llega a personas que antes estaban lejos.

El Nuevo Testamento presenta la resurrección de Jesús como garantía de las promesas davídicas y de la salvación que estas anuncian. Hechos 13:32–39 relaciona expresamente las misericordias de David con el Cristo resucitado. Él es, además, el testigo fiel y el soberano de los reyes de la tierra en Apocalipsis 1:5–6. Su gobierno salvador se manifiesta en que nos ama y nos libera del pecado con su sangre.

La autoridad y el testimonio

El hebreo reúne *‘ed*, «testigo», con *naguid*, «jefe» o «dirigente», y *metsavveh*, «el que da órdenes». La combinación describe una misión recibida de Dios; no proporciona una autorización general para que un dirigente religioso reclame obediencia absoluta ni para que sus opiniones se consideren palabra divina.

Aplicación editorial: reconoce al Rey que cumple la promesa

Confía en Jesucristo por la fidelidad de Dios, aun cuando los poderes humanos te parezcan más visibles. Al servir o dirigir, da testimonio verdadero y busca el bien de las personas. Tu autoridad es limitada y debe rendir cuentas; la esperanza definitiva de los pueblos descansa en el Señor resucitado.

---

5 Mira, llamarás a una nación que no conocías, y una nación que no te conocía correrá a ti por causa del SEÑOR tu Dios y del Santo de Israel, porque te ha glorificado».

Las naciones se acercan por la obra del Santo de Israel

La gloria que Dios concede a su pueblo se convierte en motivo de atracción para quienes antes estaban fuera de su relación de pacto.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la figura real del versículo anterior a una promesa dirigida en singular: «llamarás» y «correrá a ti». Ese modo de hablar permite dirigirse al pueblo como una unidad, dentro del horizonte del pacto con David. La identidad del destinatario no se establece añadiendo un nombre que el versículo no contiene. Lo decisivo es que la restauración del pueblo y la promesa real están relacionadas con la llegada de las naciones.

La nación que no se conocía representa una relación que antes no existía. La frase no exige imaginar un país del que nadie hubiera oído hablar; destaca que personas ajenas a la comunidad serán convocadas y responderán. «Correrá» describe prontitud y deseo de acercarse. Frente a la vergüenza y el aislamiento asociados con el juicio, el Señor promete una condición que otros reconocerán como obra suya.

El motivo se declara expresamente: «por causa del SEÑOR tu Dios y del Santo de Israel». Las naciones no son atraídas porque Israel pueda presumir de superioridad moral ni porque posea una técnica de influencia irresistible. El mismo Dios que confrontó la infidelidad de su pueblo es quien lo restaura. Su santidad y su misericordia explican la transformación y evitan que la gloria recibida se convierta en motivo de orgullo.

«Porque te ha glorificado» atribuye a Dios la dignidad restaurada del destinatario. No promete fama individual a cualquier creyente ni establece que la prosperidad visible de una organización demuestre la aprobación del Señor. En el contexto, la gloria está ligada al pacto, a la vida ofrecida gratuitamente y al perdón que se anunciará en los versículos 6–7. Separarla de esos elementos cambiaría el sentido de la invitación.

Este alcance entre los pueblos concuerda con la misión del Siervo como luz de las naciones en Isaías 49:6–7. El Nuevo Testamento explica que Cristo confirma las promesas hechas a los padres y que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia, según Romanos 15:8–13. La incorporación de las naciones procede de la fidelidad divina y conduce a la alabanza de Dios.

El acercamiento que Cristo hace posible

Efesios 2:11–18 describe a los gentiles antes alejados de los pactos y ahora acercados por la sangre de Jesucristo. Él reconcilia y hace la paz; por medio de él, unos y otros tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Esta explicación apostólica muestra cómo la gracia reúne a personas antes separadas sin presentar a un pueblo como salvador de otro.

Aplicación editorial: recibe a quienes Dios acerca

Si has recibido la gracia de Cristo, comparte su evangelio sin tratar tu cultura o tu posición como requisito de salvación. Acoge con humildad a quienes antes te resultaban ajenos y reconoce en su fe la misericordia del Señor. La gloria pertenece al Dios que llama y acerca, y tu servicio debe hacer visible esa bondad.

Volver al Señor y recibir su perdón

---

6 Busquen al SEÑOR mientras puede ser hallado;
llámenlo mientras está cerca.

La cercanía del Señor llama a una respuesta presente

La invitación gratuita desemboca en una exhortación urgente: buscar al Dios que se da a conocer y responder a su llamado.

Explicación del versículo

«Busquen» y «llámenlo» describen una respuesta personal al Señor que ha ofrecido vida y pacto. Buscarlo no equivale aquí a investigar una idea religiosa desde la distancia. Significa dirigirse a él, escuchar su palabra y reconocer que de él depende la salvación. El versículo siguiente concreta esa búsqueda en abandonar el mal y volver a Dios.

La expresión «mientras puede ser hallado» comunica oportunidad y urgencia. El Señor se ha acercado mediante su invitación; su pueblo no debe tratar esa palabra como un asunto que puede posponerse indefinidamente. El texto no ofrece un calendario oculto para calcular el último momento del arrepentimiento ni presenta a Dios como alguien que disfruta escondiéndose de quien lo busca. Llama a recibir ahora la misericordia que anuncia.

Estar «cerca» tampoco reduce a Dios a una ubicación física. Los oyentes pueden hallarse lejos de su tierra y, sin embargo, ser llamados a volverse al Señor. Su cercanía se expresa en la posibilidad real de invocarlo y recibir su compasión. No se obtiene mediante un viaje a un lugar sagrado, una fórmula verbal o una intensidad emocional determinada.

La urgencia no contradice la gratuidad de los primeros versículos. El necesitado es invitado sin dinero, pero la invitación requiere una respuesta. Escuchar, venir, buscar y llamar son distintas maneras de describir esa recepción de la gracia. No constituyen el pago que obliga a Dios a salvar; manifiestan que la persona deja de rechazar al que ofrece vida.

En su anuncio a las naciones, Pablo declara que Dios no está lejos de nosotros y llama a todos al arrepentimiento, porque juzgará al mundo por medio del hombre a quien resucitó: Hechos 17:24–31. La cercanía del Creador no significa indiferencia hacia el pecado. Su llamado alcanza su claridad decisiva en Jesucristo, el Señor resucitado, ante quien debemos responder.

El tiempo favorable de la gracia

2 Corintios 6:1–2 cita otra promesa de Isaías y exhorta a no recibir en vano la gracia de Dios. La afirmación de que ahora es el día de salvación comparte la urgencia de este pasaje. Esa relación no autoriza a identificar ambos textos como la misma cita: muestra que el anuncio apostólico también reclama una respuesta presente al favor divino.

Aplicación editorial: responde al Señor hoy

No uses la posibilidad de un mañana para conservar una desobediencia que ya reconoces. Acércate al Padre por medio de Jesucristo, confiesa tu pecado y escucha la Escritura con disposición a obedecer. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad; la seguridad de que puedes volver descansa en la misericordia anunciada por Dios, no en que logres producir una sensación especial de su cercanía.

---

7 Que el malvado abandone su camino y el hombre inicuo sus pensamientos;
que vuelva al SEÑOR, y él tendrá compasión de él, a nuestro Dios, porque perdonará
abundantemente.

Volver al Señor abre el camino al perdón abundante

El arrepentimiento abarca la conducta y los pensamientos, y encuentra su esperanza en la compasión de Dios.

Explicación del versículo

El profeta explica qué significa buscar al Señor: el malvado debe abandonar su camino y el inicuo sus pensamientos. «Camino» presenta la orientación de la vida, no un tropiezo aislado sin relación con las decisiones habituales. Los pensamientos incluyen los propósitos y criterios que alimentan esa conducta. Dios llama a una vuelta que alcanza tanto lo visible como lo interior.

La mención de los pensamientos impide reducir el arrepentimiento a dejar una práctica mientras se conserva el deseo de justificarla. Una persona puede modificar su apariencia y continuar defendiendo el engaño, la violencia o el orgullo. El llamado divino alcanza esa raíz. A la vez, no exige que el pecador se vuelva impecable por sus propias fuerzas antes de acercarse: lo invita a abandonar su resistencia y a regresar al Dios compasivo.

El centro de la exhortación es «que vuelva al SEÑOR». El arrepentimiento bíblico tiene una dirección personal. No basta con lamentar consecuencias, proponerse una disciplina o compararse favorablemente con otros. Se trata de volver al Señor cuyo pacto se había despreciado. La expresión «nuestro Dios» incluye al profeta en la confesión del pueblo y presenta la restauración como regreso a una relación que depende de la fidelidad divina.

La razón para volver no es que Dios necesite ser convencido mediante un pago suficiente, sino que «tendrá compasión» y «perdonará abundantemente». El mal merece juicio, pero el Señor anuncia que su misericordia no será escasa. El perdón abundante no hace irrelevante el pecado; precisamente por ser verdadero perdón, enfrenta una culpa real y permite que el culpable deje de esconderse tras sus excusas.

La invitación continúa la proclamación del Siervo que carga con las iniquidades de otros en Isaías 53:4–6. El Nuevo Testamento explica que Dios justifica gratuitamente por la redención en Jesucristo, mostrando a la vez su justicia y su gracia: Romanos 3:21–26. Volver a Dios no sustituye la obra salvadora de Cristo; es abandonar la rebelión y confiar en la misericordia que él hace posible.

La amplitud del perdón

La expresión hebrea *yarbeh lisloaj*, «multiplicará el perdonar» o «perdonará abundantemente», subraya la generosidad del Señor. El contraste con los pensamientos humanos de los versículos 8–9 nace de esta afirmación: la misericordia de Dios supera el cálculo del pecador que supone que ya no puede regresar. No se promete perdón a una actitud que insiste en llamar bueno al mal.

Confesión sincera y confianza

1 Juan 1:5–9 une andar en la luz, reconocer el pecado y confiar en la limpieza por la sangre de Jesús. La fidelidad de Dios sostiene al que confiesa; negar la culpa conserva el autoengaño. La promesa de perdón impulsa la verdad y una vida renovada.

Aplicación editorial: vuelve sin justificarte ni desesperar

Nombra con honestidad lo que debes abandonar, incluidos los razonamientos que lo defienden. Acude a Jesucristo con fe y recibe el perdón como gracia. Si has dañado a alguien, busca reparar el daño de manera responsable: esa obediencia es fruto del regreso al Señor, no el precio con que compras su compasión.

---

8 «Porque mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus caminos son mis caminos —
declara el SEÑOR—.

Los pensamientos de Dios sostienen una misericordia mayor

La diferencia entre los caminos divinos y humanos explica por qué el pecador puede confiar en la invitación al perdón.

Explicación del versículo

El versículo comienza con «porque» y, por tanto, ofrece una razón para lo que acaba de anunciarse. El malvado debe abandonar sus pensamientos y volver al Señor, quien perdona abundantemente. Dios declara ahora que sus pensamientos no son los de sus oyentes. La relación entre ambas afirmaciones es esencial: su disposición a perdonar no queda limitada por el modo humano de calcular la culpa, la venganza o la posibilidad de restauración.

La repetición de «pensamientos» y «caminos» retoma las dos dimensiones mencionadas en el versículo 7, aunque invierte su orden. No se comparan solamente dos cantidades de información, como si Dios conociera algunos datos más que nosotros. Se confrontan propósitos y maneras de actuar. El pecador debe abandonar una orientación contraria a Dios y aprender a recibir la palabra del Señor como verdadera, aun cuando su generosidad le resulte sorprendente.

Esto no significa que Dios declare buenas y malas las mismas cosas según una voluntad arbitraria. El pasaje ha sido claro acerca del mal que debe abandonarse y de la misericordia que él concede. La diferencia entre sus caminos y los nuestros llama a confiar en su santidad y su compasión, no a suspender todo discernimiento ni a justificar conductas injustas en nombre de un supuesto misterio divino.

La fórmula «declara el SEÑOR» identifica al que habla y da autoridad a la promesa. Quien ofrece el perdón es el Señor mismo. Su palabra confronta tanto al que cree poder seguir pecando sin volver a él como al que piensa que la misericordia resulta imposible por la gravedad de su pasado. Ambos necesitan abandonar su propio juicio como medida definitiva y escuchar al Dios que llama.

La continuación muestra que esa superioridad no vuelve inaccesible todo conocimiento de Dios. Los versículos 10–11 explicarán la eficacia de su palabra mediante una imagen comprensible de lluvia y cosecha. El Señor se da a conocer realmente, aunque no podamos abarcar su sabiduría. Su invitación es suficientemente clara para que el necesitado venga, escuche y confíe.

La misericordia revelada en Jesucristo

La cruz manifiesta de forma decisiva una salvación que no nace de nuestros méritos. Romanos 3:21–26 explica que Dios justifica gratuitamente por la redención en Cristo y, al hacerlo, demuestra su justicia. Su perdón no consiste en negar el mal, sino en salvar mediante la obra de su Hijo. Podemos conocer esa gracia porque Dios la ha revelado, aunque su profundidad supere nuestra comprensión.

Aplicación editorial: deja que la promesa corrija tus cálculos

Si has supuesto que tu pecado te impide volver, escucha al Señor que promete compasión y acude a Jesucristo. Si has usado su misericordia para excusar tu conducta, vuelve también al llamado a abandonar el mal. La fe permite que Dios corrija tanto tu desesperación como tus justificaciones, y aprende a pensar de acuerdo con su palabra.

---

9 Como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus caminos, y mis pensamientos, más que sus pensamientos.

La altura de los cielos expresa la grandeza de los caminos del Señor

La comparación afirma la superioridad de Dios y fortalece la confianza en la misericordia que él mismo ha anunciado.

Explicación del versículo

La distancia entre los cielos y la tierra ofrece una imagen visible de una diferencia que el ser humano no puede borrar. Así como no puede colocar los cielos a su propia altura, tampoco puede convertir sus criterios en la medida de la sabiduría divina. El Señor es quien establece la comparación y declara que sus caminos y pensamientos superan a los de sus oyentes.

El contexto define cómo debe recibirse esa afirmación. En el versículo 7, Dios llama al culpable a volver y promete perdonar abundantemente; en el 8, distingue sus pensamientos de los humanos. La altura de sus caminos incluye esa grandeza de misericordia. No sería fiel reducir el versículo a una explicación genérica de cualquier acontecimiento incomprensible y olvidar al Dios que aquí se acerca para perdonar.

La imagen también humilla el orgullo del pecador que cree poder diseñar sus propias condiciones de reconciliación. El Señor no necesita que lo instruyamos acerca de cuánto debe perdonar ni de cómo asegurar su promesa. Sus caminos son superiores tanto a la pretensión de comprar la salvación como al resentimiento que no concibe una restauración verdadera. La respuesta adecuada es recibir su palabra y volver a él.

Una comparación cercana aparece en Salmo 103:8–14, donde la altura de los cielos expresa la grandeza del amor leal de Dios y la lejanía entre oriente y occidente ilustra cómo aparta nuestras rebeliones. Allí también se unen compasión, perdón y conciencia de nuestra fragilidad. La grandeza divina no se presenta como frialdad hacia el débil, sino como motivo para confiar en su cuidado paternal.

Reconocer esa superioridad no elimina la revelación ni vuelve igualmente verdaderas todas las opiniones religiosas. El Señor ha hablado de su pacto, de su perdón y de su palabra eficaz. Podemos obedecer lo que revela mientras reconocemos que no conocemos exhaustivamente sus propósitos. La humildad bíblica une confianza y obediencia, sin convertir nuestra ignorancia en autoridad sobre otras personas.

Un amor que supera y permite conocer

En Efesios 3:14–21, Pablo pide al Padre que fortalezca a los creyentes por su Espíritu y que Cristo habite por la fe en sus corazones. Ora para que conozcan el amor de Cristo, aunque ese amor supera el conocimiento. La fe cristiana puede afirmar ambas cosas: Dios se da a conocer verdaderamente y su plenitud excede lo que podemos abarcar.

Aplicación editorial: confía sin pretender abarcarlo todo

Cuando tus criterios te lleven a limitar la compasión de Dios, vuelve a la promesa de perdón y a la cruz de Jesucristo. No necesitas comprender cada detalle de su providencia para obedecer una palabra clara. Presenta tus preguntas al Padre con humildad y permite que su amor, conocido en Cristo, sostenga tu confianza.

La palabra de Dios cumple su propósito

---

10 Porque así como la lluvia y la nieve descienden de los cielos y no vuelven allá sin regar la tierra,
hacerla producir y germinar, y dar semilla al sembrador y pan al que come,

La lluvia prepara una comparación con la palabra divina

El agua que fecunda la tierra ilustra una acción que produce el fruto para el cual ha sido enviada.

Explicación del versículo

La oración de este versículo queda unida a la del siguiente: «así como» la lluvia y la nieve realizan una labor fecunda, «así» será la palabra del Señor. Por eso, el centro de la enseñanza no es el agua considerada de manera aislada. Dios emplea una realidad conocida para explicar la seguridad de su promesa de vida y restauración.

La lluvia y la nieve descienden de los cielos, humedecen la tierra y hacen posible que produzca. La mención de la nieve amplía la imagen de la provisión que llega de lo alto; el versículo no pretende describir todos los procesos del clima. Lo importante es que el agua no queda sin efecto: su descenso está relacionado con una tierra regada, con germinación y con alimento.

La secuencia «regar», «producir» y «germinar» permite apreciar una acción que se desarrolla y da resultados. Una semilla no se convierte en cosecha porque el agricultor declare que ya no necesita esperar. De forma semejante, la eficacia de la palabra de Dios no exige que todos sus efectos se hagan visibles en el momento en que son anunciados. La promesa puede sostener la espera precisamente porque depende del Señor que la cumple.

El fruto tiene una doble utilidad: semilla para el sembrador y pan para quien come. La provisión atiende la necesidad presente y hace posible una nueva siembra. La imagen comunica continuidad de vida, más allá de una satisfacción pasajera. Dentro del capítulo, corresponde al llamado a escuchar lo que realmente alimenta y a recibir la vida que Dios ofrece en su pacto.

La comparación no convierte los deseos humanos en decretos divinos. Su sentido se completará en el versículo 11: la palabra realiza lo que Dios desea y aquello para lo cual él la envía. La fertilidad de la tierra sirve para afirmar la fidelidad del que habla, no para garantizar cualquier proyecto al que nosotros asociemos una frase bíblica.

Semilla y pan al servicio de la generosidad

2 Corintios 9:8–11 retoma la imagen de Dios como quien proporciona semilla al sembrador y pan para comer. Pablo la aplica a la provisión que permite dar con generosidad y producir acción de gracias. Ese uso no establece que la fe sea un medio para acumular riqueza privada; orienta la suficiencia recibida hacia las buenas obras y la ayuda a otros.

Aplicación editorial: espera fruto conforme a la palabra del Señor

Escucha con perseverancia el evangelio de Jesucristo y deja que forme tus decisiones. No midas la fidelidad de Dios solo por resultados inmediatos ni impongas a su promesa los plazos de tus deseos.

Agradece también el pan cotidiano y comparte lo que recibes: la gracia que te sostiene puede dar fruto concreto de generosidad en tu vida.

---

11 así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que deseo y prosperará en aquello para lo que la envié.

La palabra del Señor realiza aquello para lo que él la envía

La seguridad de la promesa descansa en el propósito de Dios y en su poder para llevarlo a cumplimiento.

Explicación del versículo

«Así será mi palabra» completa la comparación con la lluvia y la nieve. Como el agua produce un efecto fecundo, la palabra que sale de la boca del Señor no regresa vacía. La imagen de una palabra enviada y que vuelve presenta su misión como algo que no fracasa. No se trata simplemente de que un mensaje conserve su sonido o sea recordado, sino de que cumpla realmente la voluntad del que lo pronuncia.

Las dos afirmaciones finales definen esa eficacia: hará lo que Dios desea y prosperará en aquello para lo que la envió. El sujeto que determina el propósito es el Señor. La promesa no concede al oyente la facultad de escoger cualquier resultado y exigirlo porque ha pronunciado un versículo. La palabra divina es eficaz como palabra de Dios, con el sentido y la finalidad que él le da.

En este capítulo, la afirmación sostiene la invitación a la vida, el pacto firme, el perdón abundante y la restauración que culminará en alegría. Los exiliados y los necesitados pueden confiar en que no reciben un consuelo vacío. El Señor que invita a venir es capaz de realizar la salvación que anuncia. La certeza del cumplimiento no elimina el llamado a escuchar, buscar y volver, sino que lo hace digno de confianza.

El hebreo *reiqam*, «vacía» o «sin resultado», expresa aquí la ausencia de aquello que una misión debía producir. Dios niega que ese fracaso caracterice a su palabra. El énfasis coincide con Isaías 46:9–11, donde el Señor afirma que su propósito permanecerá y que realizará lo que ha dicho. Su fidelidad supera la fragilidad de los medios humanos y la apariencia de imposibilidad.

Esta eficacia tampoco significa que toda persona que escuche una predicación se convierta automáticamente. Romanos 10:14–17 une la fe con el oír la palabra de Cristo y reconoce que no todos obedecieron al evangelio. Debemos mantener ambas afirmaciones: Dios actúa eficazmente mediante su palabra y los seres humanos son llamados a responder con fe, sin atribuir al pasaje una promesa de respuesta idéntica en cada oyente.

La palabra viva y el evangelio de Cristo

1 Pedro 1:22–25 relaciona el nuevo nacimiento con la palabra de Dios que vive y permanece, e identifica la palabra anunciada con la buena noticia recibida. Allí se cita Isaías 40, no este versículo, pero la enseñanza es concordante: el Señor comunica vida por su mensaje verdadero. El poder salvador pertenece a Dios y al evangelio de Jesucristo, no a la habilidad del mensajero para manipular emociones.

Aplicación editorial: anuncia y escucha con fidelidad

Confía en la palabra del Señor, léela en su contexto y anuncia a Jesucristo sin alterar el mensaje para producir un efecto inmediato. Si hoy no ves todo el fruto que esperabas, persevera en la obediencia y deja el resultado en manos de Dios. Su promesa te da confianza para servir; no te autoriza a convertir tus preferencias en mandatos divinos.

El regreso gozoso del pueblo restaurado

---

12 Porque con alegría saldrán y en paz serán conducidos;

los montes y las colinas estallarán en cantos delante de ustedes, y todos los árboles del campo
aplaudirán.

El Señor conduce a su pueblo con alegría y paz

La promesa eficaz de Dios culmina en una salida gozosa y en una creación representada como participante de la celebración.

Explicación del versículo

«Porque con alegría saldrán» describe el resultado de la palabra que el Señor acaba de declarar eficaz. En el horizonte de la restauración anunciada por Isaías, la salida remite a la liberación del destierro y al regreso del pueblo. La condición humillante de los cautivos no tendrá la última palabra: Dios les promete un camino marcado por el gozo y la paz.

La expresión «serán conducidos» pone el acento en la guía recibida. El pueblo no se rescata mediante su propia fuerza ni abandona el cautiverio sin dirección. La relación con el Señor, que ha ofrecido vida y perdón, sostiene el regreso. Esta conducción continúa lo anunciado en Isaías 52:11–12, donde Dios va delante de los que salen y protege también su retaguardia.

La paz no significa únicamente que los viajeros se sientan tranquilos. En el contexto de la restauración, expresa una condición de bienestar y seguridad bajo el cuidado de Dios. El pueblo antes sometido y avergonzado puede caminar como pueblo reconciliado con él. La alegría acompaña esa liberación y responde a la fidelidad divina; no es una emoción que los cautivos deban fabricar para conseguir que la promesa se cumpla.

Los montes y las colinas irrumpen en cantos, y los árboles del campo aplauden. Estas son personificaciones poéticas: elementos de la creación reciben acciones humanas para expresar la magnitud de la celebración. El lenguaje no atribuye divinidad a la naturaleza ni manda rendirle culto. El escenario del regreso se presenta entero como testigo festivo de la obra de su Creador.

La misma esperanza aparece en Isaías 35:8–10, donde los rescatados vuelven a Sion y el gozo desplaza la tristeza. Ambos pasajes muestran que la salvación del Señor transforma la condición de su pueblo. El anuncio no se reduce a una mejor actitud interior frente al cautiverio: promete una intervención real de Dios que da motivo para cantar.

La esperanza de una creación liberada

Romanos 8:18–25 presenta a la creación aguardando la libertad gloriosa de los hijos de Dios y a los creyentes esperando la redención de su cuerpo. Esa enseñanza desarrolla una esperanza que alcanza más allá del ser humano aislado. En Jesucristo recibimos salvación y esperamos su plenitud; tener las primicias del Espíritu no elimina todo gemido presente, pero sostiene una espera perseverante.

Aplicación editorial: camina sostenido por la esperanza

Recibe el gozo de la salvación en Cristo sin sentir que debes ocultar toda tristeza para demostrar fe. Agradece la guía de Dios y obedece su palabra mientras aguardas la restauración completa. La alegría cristiana puede convivir con la espera porque descansa en el Señor que conduce y cumple su promesa.

---

13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés y en lugar de la ortiga crecerá el mirto.
Esto dará renombre al SEÑOR y será una señal eterna que nunca será destruida».

La restauración deja una señal duradera de la fidelidad divina

El cambio del paisaje concluye el capítulo dando todo el reconocimiento al Señor que restaura.

Explicación del versículo

Las plantas espinosas e indeseables ceden su lugar al ciprés y al mirto. La imagen prolonga la celebración de la creación en el versículo anterior: el espacio por donde vuelve el pueblo deja de expresar abandono y dificultad para mostrar vida y belleza. El énfasis está en la sustitución benéfica que Dios realiza, no en asignar a cada especie un significado secreto.

El contraste puede evocar, dentro de la historia bíblica, la tierra que produce espinos y cardos a causa del pecado en Génesis 3:17–19. No se trata de una cita explícita de ese pasaje ni de una explicación botánica de la maldición. La relación ayuda a reconocer el alcance de la esperanza: el Dios que juzga el pecado también promete una restauración que transforma sus efectos y devuelve fecundidad a lo arruinado.

La frase «Esto dará renombre al SEÑOR» identifica el propósito de la transformación. La gloria no pertenece al paisaje en sí mismo ni al pueblo como si hubiera conseguido restaurarse por mérito propio. La obra hará conocida la fidelidad del Señor. Los que reciban su gracia tendrán una razón permanente para reconocer quién los salvó y quién les devolvió la vida.

La «señal eterna» expresa el carácter duradero del testimonio de esa obra. No se promete que cada árbol particular será indestructible ni se establece un objeto al que deba atribuirse poder sagrado. La restauración manifiesta la firmeza del propósito de Dios. La frase «nunca será destruida» emplea un lenguaje de permanencia que también aparece, aplicado al nombre concedido a los eunucos fieles, en Isaías 56:3–5. El capítulo siguiente continuará mostrando la gracia que reúne y da pertenencia.

El cierre responde así al inicio del capítulo. A los sedientos y a quienes no tenían dinero se les ofreció vida gratuita; ahora se anuncia un resultado que honra a Dios de manera duradera. Entre ambos extremos están su pacto, el llamado al arrepentimiento, el perdón abundante y la palabra que cumple su misión. La nueva condición del pueblo procede enteramente de esa fidelidad divina.

La plenitud bajo el gobierno de Dios y del Cordero

Apocalipsis 22:1–5 presenta el río de vida, el árbol de la vida y una creación donde ya no hay maldición. El trono de Dios y del Cordero ocupa el centro. Esa visión no depende de identificar el mirto de Isaías con una especie de aquel árbol: muestra la consumación de la salvación en Jesucristo, cuando la presencia divina sostiene una vida sin corrupción ni separación.

Aplicación editorial: atribuye al Señor la obra que te restaura

Cuando la gracia de Cristo transforme una parte de tu vida, reconoce con gratitud a su Autor. No conviertas el cambio en una razón para despreciar a quienes aún necesitan ayuda. Vive como alguien recibido gratuitamente y espera la restauración final con confianza: la fidelidad de Dios, y no la fragilidad de tus logros, sostiene tu futuro.

Capítulo 56

Justicia y fidelidad ante la salvación del Señor

---

1 Así dice el SEÑOR: «Guarden el derecho y practiquen la justicia, porque mi salvación está cerca de
llegar y mi justicia de ser revelada.

La salvación cercana llama a practicar la justicia

El Señor vincula la esperanza en su intervención con una vida que respete el derecho y haga lo recto.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» introduce una exhortación sostenida por una promesa. El pueblo debe guardar el derecho y practicar la justicia porque la salvación divina está cerca. La proximidad de Dios no es motivo para descuidar la conducta, sino para vivir de acuerdo con el carácter del Salvador que viene a actuar.

Este comienzo continúa el llamado de Isaías 55:6–7: buscar al Señor incluye abandonar el mal y volver a él. Después de anunciar una palabra que produce restauración, el profeta muestra la respuesta que corresponde a esa esperanza. La gracia ofrecida gratuitamente no convierte la injusticia en algo tolerable; abre el camino para que el culpable regrese y viva de otra manera.

«Guardar el derecho» abarca respetar lo justo en las relaciones y decisiones de la comunidad. «Practicar la justicia» exige llevarlo a la acción. El lenguaje no se limita a sentimientos privados o a ceremonias religiosas. Desde el inicio del libro, el Señor ha unido la vuelta a él con aprender a hacer el bien y defender a quienes sufren opresión, como muestra Isaías 1:16–20.

La «justicia» de Dios, que está por revelarse, se relaciona aquí con su intervención salvadora y fiel. Él pondrá de manifiesto que cumple su palabra y obra rectamente. La justicia que el pueblo debe practicar y la justicia que Dios revelará están relacionadas, pero no son intercambiables: el pueblo no produce la salvación divina mediante su buen comportamiento. Responde a la promesa del Señor con una conducta congruente.

El anuncio no fija una fecha que el lector pueda calcular. «Está cerca» reclama expectativa y obediencia, y asegura que la restauración no es una idea sin relación con la historia. Los versículos siguientes mostrarán parte de su alcance: personas que temían ser excluidas recibirán un lugar en el pueblo de Dios. La justicia que se pide no puede convivir con el desprecio hacia aquellos a quienes él llama.

Derecho, justicia y gracia

El hebreo emplea *mishpat*, «derecho» o «juicio», y *tsedaqah*, «justicia». Su unión expresa una vida ordenada conforme a lo que Dios considera recto. En el evangelio, Efesios 2:8–10 establece con claridad la relación entre salvación y obras: somos salvados por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La obediencia es fruto de la salvación recibida, nunca su precio.

Aplicación editorial: espera al Salvador haciendo lo recto

Confía en Jesucristo y examina cómo tratas a quienes dependen de tus decisiones. Habla con verdad, cumple tus compromisos y defiende lo justo cuando te corresponde actuar. No busques comprar el favor del Padre mediante esas obras; permite que la gracia recibida, bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura, dé forma concreta a tu vida.

---

2 Dichoso el ser humano que hace esto y el hijo de hombre que se aferra a ello: el que guarda el sábado sin profanarlo y guarda su mano de hacer cualquier mal».

La dicha del que se aferra al Señor alcanza toda su conducta

La fidelidad del pacto reúne la adoración a Dios y el rechazo del mal en la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Dichoso» declara la condición favorable de quien responde al llamado del versículo anterior. No se celebra una identidad social privilegiada, sino la perseverancia de la persona que guarda el derecho y practica la justicia. Las expresiones «ser humano» e «hijo de hombre» funcionan aquí como maneras paralelas de hablar de una persona; el segundo término no señala por sí solo un título mesiánico en este contexto.

«Se aferra a ello» añade constancia a la acción. La fidelidad no se agota en una decisión momentánea que después se abandona. La imagen describe a alguien que mantiene su compromiso con lo que Dios ha mandado. Este énfasis prepara la repetición de aferrarse al pacto en los versículos 4 y 6, donde se aplicará también a eunucos y extranjeros.

Guardar el sábado aparece como una expresión concreta de esa lealtad dentro del pacto de Dios con Israel. Éxodo 31:12–17 lo presenta como señal entre el Señor y los israelitas. Respetarlo reconocía que el tiempo y la vida pertenecían a Dios. No era una ceremonia sin contenido: exigía renunciar a tratar el mandato divino como algo común o disponible para la conveniencia propia.

La segunda parte impide separar esa observancia del resto de la conducta: la misma persona guarda su mano de hacer cualquier mal. La mano representa la capacidad de actuar. Quien reserva un día para Dios, pero utiliza sus fuerzas para perjudicar a otros, contradice la fidelidad que el pasaje elogia. El descanso de Deuteronomio 5:12–15 incluía también a siervos y extranjeros, y recordaba la liberación de la esclavitud.

Jesús mostró que hacer el bien corresponde al propósito del día de reposo cuando sanó al hombre de la mano atrofiada en Mateo 12:9–13. Su acción no separa la honra a Dios del cuidado de la persona necesitada. Así, la lectura del pasaje no debe convertir una señal de fidelidad en pretexto para ignorar el sufrimiento ajeno.

La lectura del sábado a la luz de Cristo

Colosenses 2:13–17 sitúa el perdón en la obra de Cristo y manda no juzgar a los creyentes por alimentos, fiestas o días de reposo, cuya realidad pertenece a él. Isaías debe entenderse en su marco de pacto, sin convertir la observancia de un calendario en el fundamento de la justificación. La salvación se recibe por la fe en Jesucristo y produce una vida consagrada al Señor.

Aplicación editorial: une adoración y obediencia

Dedica tiempo a escuchar al Señor, descansar y adorarlo, y examina también lo que haces con tus manos durante la semana. Busca el bien de quienes trabajan contigo y dependen de ti. Tu confianza descansa en Cristo; la constancia en lo recto expresa gratitud al que te salvó.

Extranjeros y eunucos acogidos por el Señor

---

3 Que el extranjero que se ha unido al SEÑOR no diga: «Sin falta el SEÑOR me separará de su pueblo».
Ni diga el eunuco: «Mira, soy un árbol seco».

Dios responde al temor de quedar fuera de su pueblo

El origen extranjero y la imposibilidad de tener descendencia no anulan la promesa del Señor para quienes se unen a él.

Explicación del versículo

El pasaje da voz a dos temores concretos. El extranjero que se ha unido al Señor piensa que terminará separado de su pueblo; el eunuco se ve a sí mismo como un árbol seco. No son preocupaciones idénticas. Una se relaciona con pertenecer a la comunidad del pacto, y la otra con la ausencia de descendencia y la sensación de no tener futuro reconocido dentro de ella.

El extranjero aquí descrito ya se ha unido a Jehová. El texto no presenta el origen étnico como equivalente a incredulidad ni afirma que toda práctica religiosa conduzca indistintamente a Dios. Se refiere a una persona que se acerca al Señor y teme que su procedencia siga siendo una barrera definitiva. Dios le ordena no dar por cierta esa conclusión, pues él mismo anunciará su acogida.

La situación del eunuco debe leerse en su realidad corporal e histórica. La comparación con un árbol seco expresa la imposibilidad de engendrar descendencia y de prolongar el nombre mediante hijos. No describe una inferioridad humana ni constituye una valoración divina de que su vida carezca de fruto. El Señor recoge esa imagen precisamente para responder a la desesperanza que contiene.

Las restricciones de Deuteronomio 23:1–8 ayudan a comprender por qué la entrada en la asamblea y la pertenencia podían generar preguntas. Aquel pasaje distingue situaciones y pueblos; no debe resumirse como si prohibiera por igual la presencia de todo extranjero. Isaías anuncia ahora una promesa de acogida y de nombre duradero que procede del propio Señor. No es el afectado quien inventa una excepción para conseguir aceptación.

Los versículos 4–7 desarrollan esa respuesta: los eunucos recibirán un nombre mejor que hijos e hijas, y los extranjeros fieles serán llevados a la casa de oración. La promesa no exige que uno cambie su origen ni que el otro recupere una capacidad corporal. Se funda en el Dios que recibe a quienes se aferran a su pacto y desean agradarle.

Una acogida visible en el evangelio

En Hechos 8:26–39, un eunuco etíope que había ido a Jerusalén para adorar recibe la buena noticia de Jesús, es bautizado y continúa con alegría. El pasaje de Isaías que allí leía pertenece al capítulo 53; Lucas no dice que estuviera citando este versículo. Sin embargo, su recepción del evangelio muestra concretamente que la salvación en Jesucristo no queda cerrada por su condición de extranjero y eunuco.

Aplicación editorial: no declares excluido a quien el Señor llama

Si tu origen, tu historia o una limitación corporal te han hecho pensar que no puedes pertenecer al pueblo de Dios, escucha la invitación de Cristo y acude a él con fe. Y si ya formas parte de una comunidad, no conviertas esas condiciones en motivos de desprecio. Recibe con dignidad a las personas y permite que la palabra del Señor corrija tus prejuicios.

---

4 Porque así dice el SEÑOR: «A los eunucos que guardan mis sábados, escogen lo que me agrada y se aferran a mi pacto,

El Señor reconoce la fidelidad de los eunucos

La respuesta a la imagen del árbol seco comienza con una relación viva de obediencia y confianza en el pacto de Dios.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» introduce la razón por la que el eunuco no debe definirse como un árbol seco sin esperanza. La oración comienza aquí y se completa en el versículo 5 con la promesa de un memorial y un nombre eterno. Conviene mantener ambas partes unidas: el Señor describe a quienes se dirigen a él y anuncia lo que él mismo les dará.

El primer rasgo es guardar «mis sábados». El posesivo recuerda que el descanso pertenece al Señor y se recibe como parte de la relación de pacto. La condición corporal del eunuco no lo deja al margen de una vida dedicada a Dios. Puede reconocer su autoridad, ordenar su tiempo conforme a su palabra y participar en una fidelidad que el profeta presenta como valiosa ante él.

El segundo rasgo, escoger lo que agrada a Dios, amplía la mirada más allá de una observancia aislada. El Señor no ofrece aceptación a una ceremonia que convive deliberadamente con el mal. La elección cotidiana de lo que le agrada expresa una orientación del corazón. En el contexto inmediato, incluye guardar el derecho, practicar la justicia y apartar la mano de hacer daño.

El tercer rasgo es aferrarse a su pacto. No se describe a personas que exigen reconocimiento sobre la base de su sufrimiento o de una superioridad moral, sino a quienes se apoyan en la relación que Dios establece.

El pacto pertenece a él: su palabra permite confiar, y sus mandatos orientan la respuesta. El Señor no condiciona aquí su promesa a que el eunuco pueda tener descendencia.

La progresión responde de manera concreta a una identidad herida. El eunuco podía pensar que la falta de hijos hacía imposible un futuro significativo; Dios muestra que la fidelidad a él tiene una esperanza que supera esa limitación. No le pide negar su situación ni imaginar que dejará de ser eunuco. Lo reconoce como alguien capaz de amar, escoger lo recto y recibir una promesa personal.

Aferrarse al pacto y recibir la gracia

La expresión hebrea מַחֲזִיקִים בִּבְרִיתִי, *majaziqim bivriti* describe a quienes se mantienen firmes en «mi pacto». La fuerza no está en fabricar por cuenta propia una aceptación divina, sino en sostenerse en lo que el Señor ha dado. La relación entre gracia y obediencia queda iluminada en Tito 2:11–14: la gracia enseña a renunciar a la impiedad, y Jesucristo se entrega para redimir y formar un pueblo dispuesto a las buenas obras.

La esperanza no depende de una capacidad corporal

Juan 1:11–13 presenta la condición de hijos de Dios como un don para quienes reciben a Cristo y creen en su nombre. Ese nacimiento procede de Dios, no de la capacidad de prolongar un linaje humano. El evangelio permite reconocer la plenitud de una pertenencia que no se obtiene por descendencia ni se compra mediante obras.

Aplicación editorial: vive tu fidelidad desde la gracia

No midas tu lugar ante el Padre por capacidades que otros poseen y tú no. Recibe a Jesucristo con fe y busca agradar al Señor en las decisiones que sí te corresponden. La obediencia nacida de su amor tiene valor delante de él, aunque tu historia no se ajuste a las expectativas que otras personas consideran indispensables.

---

5 les daré en mi casa y dentro de mis muros un memorial y un nombre mejor que hijos e hijas;
a cada uno le daré un nombre eterno que nunca será borrado.

Un nombre que el Señor conserva más allá de la descendencia

Dios promete a los eunucos fieles una pertenencia duradera que no depende de tener hijos e hijas.

Explicación del versículo

«Les daré» completa la promesa iniciada en el versículo anterior. La respuesta al temor de ser un árbol seco no consiste en asegurar descendencia biológica, sino en conceder algo que el propio Señor llama mejor que hijos e hijas. Dios ofrece un lugar reconocido en su casa y un nombre que no desaparecerá. La iniciativa y la permanencia del don dependen de él.

En una sociedad donde los hijos prolongaban el nombre familiar y la memoria de sus padres, carecer de descendencia podía sentirse como pérdida de continuidad y de futuro. 2 Samuel 18:18 muestra esa preocupación cuando Absalón levanta un monumento para preservar su nombre. Isaías anuncia algo distinto en su fundamento: no es la persona quien construye su propia permanencia, sino Dios quien promete otorgarla.

«En mi casa y dentro de mis muros» expresa acogida en el ámbito de la presencia y la adoración del Señor. El eunuco que temía no contar recibe un reconocimiento dentro de la comunidad a la que pertenece la casa de Dios. La promesa no debe reducirse a una fama que el mundo pueda medir. El valor del nombre procede de ser conocido y recibido por el Señor.

La expresión «mejor que hijos e hijas» tampoco desprecia la maternidad, la paternidad o el amor familiar. Compara la seguridad del don divino con la continuidad que la descendencia podía proporcionar. Los hijos

son una bendición, pero no pueden otorgar por sí mismos una pertenencia eterna. Dios puede dar un futuro pleno a quien no los tiene, sin que su vida se considere incompleta ante él.

El paso del plural «les daré» al singular «a cada uno» destaca la dimensión personal de la promesa. El grupo no recibe únicamente una admisión impersonal: cada destinatario puede confiar en el nombre duradero que Dios concede. «Nunca será borrado» responde con fuerza a la imagen del árbol seco y al temor de quedar sin memoria. El Señor no olvida a los que recibe.

Un memorial y un nombre

El hebreo יָד וָשֵׁם, *yad vashem* reúne literalmente «mano» y «nombre»; aquí *yad* tiene el sentido de memorial o señal conmemorativa. La expresión comunica un reconocimiento estable. No hace falta inventar una forma concreta del monumento para entender la promesa: el propio versículo pone el énfasis en el nombre eterno que Dios preserva.

La herencia viva en Jesucristo

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por el nuevo nacimiento y la esperanza viva mediante la resurrección de Jesús, para una herencia que no se corrompe ni se marchita. Apocalipsis 3:12 expresa también la pertenencia permanente mediante el nombre de Dios y de Cristo. La seguridad final del creyente está en el Salvador que lo recibe y guarda.

Aplicación editorial: recibe un futuro que Dios sostiene

Si la falta de descendencia o de reconocimiento te duele, puedes presentar ese dolor al Padre sin concluir que tu vida carece de valor. En Jesucristo hay una herencia que ninguna limitación corporal ni olvido humano puede cancelar. Honra a las familias y recibe también con dignidad a quienes no tienen hijos: la gracia de Dios da pertenencia y esperanza a unos y otros.

---

6 Y a los extranjeros que se unen al SEÑOR para servirle, para amar el nombre del SEÑOR y ser sus siervos, a todo el que guarda el sábado sin profanarlo y se aferra a mi pacto,

El extranjero es recibido en una relación de amor y servicio

La promesa reúne a personas de otros pueblos en torno al nombre del Señor y a su pacto.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a los extranjeros mencionados en el versículo 3. Ahora describe con amplitud su unión al Señor: se acercan para servirle, amar su nombre y ser sus siervos. La oración continuará en el versículo 7 con la promesa de ser llevados al monte santo y alegrados en la casa de oración. El origen extranjero no los condena a permanecer como espectadores distantes.

«Se unen al SEÑOR» presenta una adhesión personal y religiosa, no solamente una residencia en territorio israelita. Los destinatarios reconocen al Dios de Israel y se relacionan con él. El pasaje no afirma que todas las creencias sean equivalentes ni que sea indiferente a quién se adora. Su apertura consiste en que personas de otros pueblos pueden pertenecer al Señor y recibir su favor.

El amor al nombre de Jehová da contenido al servicio. El nombre representa al Dios que se revela, su carácter y su autoridad; amarlo significa honrarlo a él. No se pide repetir una palabra como fórmula de aceptación. El extranjero se une al Señor con una lealtad que compromete su adoración, sus decisiones y su manera de tratar a los demás.

La expresión «ser sus siervos» concede una dignidad de pertenencia. Quienes podían temer una exclusión permanente son reconocidos como personas al servicio del mismo Señor. El verbo referido al servicio puede aparecer en contextos de adoración, pero este versículo no especifica que todo extranjero reciba un

oficio sacerdotal determinado. La promesa debe conservar la amplitud y también los límites de lo que realmente dice.

Guardar el sábado y aferrarse al pacto repite los rasgos de los eunucos fieles del versículo 4. Así se establece un criterio común de relación con Dios, en lugar de dos categorías de dignidad. La fidelidad no queda reservada al nacido dentro del pueblo; el extranjero también puede responder a la palabra divina. Su acogida tampoco se funda en ignorar la voluntad del Señor, sino en recibirla con amor.

La unidad del amor a Dios y al extranjero

Deuteronomio 10:12–19 une amar y servir a Dios con reconocer que él ama al extranjero y manda a Israel amarlo. La promesa de Isaías se entiende dentro de esa revelación del carácter divino. El pueblo no honra al Señor cuando desprecia a quienes él llama a su servicio.

La pertenencia que Cristo concede

Efesios 2:19–22 declara que los creyentes antes extranjeros son ahora miembros de la familia de Dios. Jesucristo es la piedra angular y, en él, son edificados juntos como morada de Dios en el Espíritu. La unión con el Señor se realiza por la gracia de Cristo y forma una comunidad de adoración y servicio, sin exigir superioridad de origen.

Aplicación editorial: sirve sin levantar barreras de origen

Ama al Señor que te recibió por medio de Jesucristo y ofrece tu servicio como respuesta agradecida. Al relacionarte con creyentes de otra cultura, no los trates como huéspedes perpetuos sin dignidad ni voz. Reconoce la misma gracia que te sostiene y busca con ellos una obediencia fiel a la palabra de Dios.

---

7 los llevaré a mi santo monte y los alegraré en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos».

La casa de Dios recibe la oración de todos los pueblos

El Señor promete a los extranjeros unidos a él una acogida gozosa en su presencia y una adoración aceptada.

Explicación del versículo

«Los llevaré» completa la descripción de los extranjeros del versículo 6. Quienes aman el nombre de Jehová y se aferran a su pacto no quedan a la puerta por causa de su origen. Dios mismo los lleva a su monte santo. En el horizonte del pasaje, se trata de Sion y de la casa donde su pueblo lo adora; el movimiento hacia ella expresa acceso recibido, no una conquista del favor divino.

La promesa incluye alegría. El Señor no se limita a tolerar la presencia de personas consideradas ajenas: las hace participar del gozo de acercarse a él. Esta afirmación responde al temor del versículo 3 de ser separado de su pueblo. El lugar que Dios concede está definido por su acogida, y los demás adoradores deben reconocer la dignidad de quienes él recibe.

Los holocaustos y los sacrificios serán aceptados sobre su altar. El anuncio utiliza las formas de adoración del pacto en el que habla el profeta. Su punto central es la aceptación de las ofrendas de estos extranjeros, frente a la sospecha de que su procedencia las invalidaría. No está afirmando que el sacrificio compre la salvación ni que la mera participación exterior justifique una vida que desprecia a Dios.

La razón final amplía el alcance de la promesa: la casa del Señor será llamada casa de oración para todos los pueblos. «Todos» deshace una exclusión fundada en el origen; no hace indiferente la relación con Dios, pues los destinatarios se unen a él, lo aman y reciben su pacto. El Señor reúne a los pueblos para su adoración, sin afirmar que cualquier culto dirigido a cualquier dios sea equivalente.

Jesús cita expresamente esta declaración al actuar en el templo, según Marcos 11:15–18. Su enseñanza combina la casa de oración para las naciones con la denuncia de una cueva de bandidos. Esta última imagen procede de la reprensión de Jeremías 7:8–11, contra quienes se amparaban en el templo mientras persistían en el mal. El propósito santo de la casa hace más grave su corrupción, no menos.

Oración aceptada y sacrificio suficiente

La expresión hebrea בֵּית תְּפִלָּה, *beit tefillah*, significa «casa de oración». El Nuevo Testamento enseña que el acceso pleno a Dios se funda en la ofrenda única de Jesucristo: Hebreos 10:11–22. Los creyentes se acercan con confianza por su sangre. Así, la promesa de acogida conduce a reconocer al Salvador que abre el acceso al Padre, sin convertir los antiguos sacrificios en una obra que deba añadirse a la cruz.

Aplicación editorial: participa de la acogida del Señor

Acércate al Padre por Jesucristo con gratitud y oración sincera. Si recibes a personas de otro pueblo o cultura, no les hagas sentir que su origen las vuelve adoradores de segunda categoría. Honra la santidad de Dios y protege el lugar de la oración frente al provecho egoísta y al desprecio de las personas.

---

8 Declara el Señor DIOS, el que reúne a los dispersos de Israel: «Todavía reuniré a otros junto a él, además de los que ya se han reunido».

El Dios que reúne a Israel seguirá reuniendo a otros

La restauración de los dispersos abre un horizonte que el propio Señor extiende más allá de los ya congregados.

Explicación del versículo

La declaración final de esta sección identifica al que promete: el Señor Jehová, el que reúne a los dispersos de Israel. El pueblo no se recompone únicamente porque sus miembros encuentren la manera de volver. Detrás del regreso está la acción de Dios, que busca a quienes habían sido apartados y los vuelve a congregar.

La dispersión no había anulado la fidelidad del Señor. Su pueblo había sufrido juicio y pérdida, pero él se da a conocer como quien puede reunirlo. Este título concuerda con el anuncio anterior de una salida en alegría y una conducción en paz. La restauración nace de su palabra eficaz y de su misericordia, no de la fuerza de una comunidad capaz de salvarse a sí misma.

«Todavía reuniré a otros» evita que los ya congregados consideren cerrado el alcance de la gracia. La promesa no se agota en el grupo que puede verse en un momento determinado. En el contexto de extranjeros y eunucos recibidos por Dios, los «otros» amplían la comunidad reunida y hacen concreta la afirmación de una casa de oración para todos los pueblos.

El versículo mantiene a Israel dentro del anuncio: otros son reunidos junto a él, además de los ya reunidos. No sería fiel convertir esa ampliación en una negación de la historia de Israel o en desprecio hacia su pueblo. La novedad de la acogida muestra la amplitud del propósito del mismo Dios que conserva sus promesas.

La frase tampoco ofrece un inventario de todos los grupos ni un calendario de sus incorporaciones. Su fuerza está en la decisión soberana del Señor de continuar reuniendo. Nadie entre los recibidos puede asumir que su experiencia o su procedencia define por completo a quién más puede llamar Dios. El criterio de la sección es unirse al Señor y recibir su pacto, no pertenecer a la misma cultura de los primeros congregados.

La reunión que realiza el buen Pastor

Jesús anuncia que tiene otras ovejas que debe traer, las cuales escucharán su voz y formarán un solo rebaño con un solo pastor: Juan 10:14–18. Esa enseñanza concuerda con el horizonte de reunión de Isaías, aunque no se presenta allí como una cita literal de este versículo. El Pastor reúne entregando voluntariamente su vida; la unidad salvadora depende de él.

Juan 11:49–52 explica también que la muerte de Jesús tiene como propósito reunir en uno a los hijos de Dios dispersos. Cristo no es un símbolo añadido a una comunidad que se salva sola: su muerte hace posible la reconciliación y la pertenencia de los que él congrega.

Aplicación editorial: deja espacio a quienes Cristo reúne

Agradece que el Señor te haya acercado y anuncia su evangelio con esperanza. No trates a tu grupo como si pudiera fijar los límites definitivos de la gracia. Recibe a quienes responden a la voz de Jesucristo, cultiva la unidad bajo su palabra y reconoce que todos necesitan al mismo Salvador.

La negligencia de los dirigentes

---

9 Todas las fieras del campo, vengan a devorar, todas las fieras del bosque.

Un pueblo sin vigilancia queda expuesto al peligro

La convocatoria a las fieras introduce una denuncia contra los responsables que no protegen ni orientan al pueblo.

Explicación del versículo

La invitación a devorar marca un cambio fuerte respecto a la acogida gozosa de los versículos 1–8. Ahora se presenta una escena de amenaza: las fieras del campo y del bosque son llamadas a acercarse. La promesa de restauración no significa que el Señor apruebe la conducta de todos los que ocupan un lugar visible dentro de la comunidad.

El sentido de esta breve convocatoria se aclara al leer los versículos 10–12. Los centinelas son incapaces de advertir, los pastores buscan su propia ganancia y su seguridad se apoya en la bebida y en la expectativa de un mañana sin cambios. El pueblo aparece vulnerable porque quienes debían cuidarlo han abandonado su responsabilidad.

Las fieras que devoran pertenecen a una imagen de desprotección y juicio. El versículo no proporciona sus nombres ni identifica de manera expresa a un ejército concreto. Conviene reconocer la amenaza sin completar el anuncio con una lista de invasores o una fecha que no se menciona. Lo seguro es el contraste entre el peligro que se aproxima y la indiferencia de los responsables.

La repetición de «todas» da amplitud a la escena. No se presenta una perturbación pequeña que los dirigentes puedan ignorar sin consecuencias. El lenguaje confronta su falsa tranquilidad: mientras ellos se disponen a disfrutar, el pueblo queda expuesto. La palabra profética hace visible lo que sus centinelas no quieren o no saben ver.

La relación entre rebaño sin cuidado y fieras que lo devoran se desarrolla con claridad en Ezequiel 34:1–10. Allí Dios acusa a los pastores de alimentarse a sí mismos y de no fortalecer ni buscar a las ovejas. El paralelo ayuda a comprender la responsabilidad denunciada por Isaías, sin obligar a considerar ambos anuncios como la descripción del mismo episodio histórico.

El contraste con el cuidado de Jesucristo

Juan 10:10–13 presenta al buen Pastor que da su vida por las ovejas frente al asalariado que las abandona cuando ve venir al lobo. Jesús no usa el peligro para aprovecharse del rebaño; lo enfrenta en favor de

quienes le pertenecen. La esperanza ante el fracaso de los dirigentes está en él, y su cuidado establece el criterio por el que todo servicio pastoral debe examinarse.

Aplicación editorial: toma en serio el cuidado que se te confía

Si tienes responsabilidad sobre otras personas, presta atención a los daños que tu indiferencia puede permitir. Escucha la palabra de Cristo, atiende las advertencias fundadas y actúa dentro de tu responsabilidad para proteger al vulnerable. No necesitas vivir en alarma constante; necesitas una fidelidad que no sacrifique el bien ajeno a tu comodidad.

---

10 Sus centinelas son ciegos, ninguno sabe nada.
Todos son perros mudos, no pueden ladrar;
sueñan, están echados, aman dormir.

Los centinelas que no advierten han abandonado su misión

La ceguera, el silencio y el sueño describen a dirigentes incapaces de reconocer el peligro y proteger al pueblo.

Explicación del versículo

El centinela debía observar y dar aviso. Llamarlo «ciego» expone, por contraste, el fracaso de su función: está situado para vigilar, pero no percibe aquello que debe comunicar. El profeta no está valorando la dignidad de las personas con una discapacidad visual. Utiliza una imagen relacionada con la tarea para denunciar a quienes, teniendo responsabilidad, no ejercen el discernimiento necesario.

La afirmación «ninguno sabe nada» refuerza la falta de comprensión que se repetirá en el versículo 11. No es una condena del conocimiento limitado que todo ser humano tiene. Se trata de una ignorancia culpable en el ámbito del cuidado del pueblo, unida al desinterés y a la complacencia que el pasaje describe. La posición de autoridad no garantiza por sí misma sabiduría ni fidelidad.

La segunda imagen es la de perros guardianes que no pueden ladrar. Su silencio deja sin aviso a quienes dependen de ellos. El contraste con las fieras convocadas en el versículo 9 es inquietante: el peligro está presente, pero no se escucha la alarma que debería despertar al pueblo. El problema no es que los dirigentes hablen poco, sino que no cumplen el servicio de advertir.

Estar echados y amar dormir completa el retrato. El texto presenta una disposición instalada en la comodidad, no el descanso legítimo después del trabajo. «Sueñan» pertenece a esa escena de sopor; el versículo no autoriza a clasificar todos los sueños ni toda experiencia nocturna como pecado. La denuncia recae sobre quienes prefieren permanecer ajenos a una necesidad que les corresponde atender.

La reiteración de «todos» comunica el alcance del fracaso dentro del grupo denunciado. No conviene convertirla en una acusación automática contra cada dirigente de cualquier época. Sí obliga a reconocer que un sistema de responsabilidades puede corromperse de manera extendida y que la respetabilidad del cargo no debe silenciar la palabra de Dios cuando confronta esa corrupción.

La advertencia debe proceder de la palabra del Señor

En Ezequiel 3:16–21, la tarea del centinela consiste en escuchar la palabra de la boca de Dios y advertir de su parte. Esto diferencia la vigilancia fiel de la fabricación de amenazas. En el servicio cristiano, Hechos 20:28–31 manda cuidar el rebaño y permanecer despiertos ante quienes tuercen el mensaje para atraer seguidores. La comunidad pertenece al Señor y debe ser conducida hacia Cristo, no hacia la dependencia del dirigente.

Aplicación editorial: vigila con verdad y amor

Si se te ha confiado enseñar o cuidar, no ocultes una advertencia necesaria por conservar comodidad o prestigio. Escucha primero a Jesucristo en la Escritura, distingue los hechos de tus sospechas y habla para ayudar. La fidelidad no consiste en alarmar continuamente, sino en reconocer y atender con responsabilidad lo que pone en peligro a las personas.

---

11 Son perros voraces, no conocen la saciedad;
son pastores que no saben comprender.
Todos se han vuelto por su propio camino, cada uno busca su ganancia, hasta el último.

La ambición convierte a los pastores en buscadores de su propio provecho

La falta de discernimiento está unida a una voracidad que desplaza el cuidado del pueblo.

Explicación del versículo

Los perros que en el versículo anterior eran incapaces de alertar aparecen ahora llenos de apetito. Son inútiles para proteger, pero activos para buscar lo que los satisface. Esta combinación descubre una deformación de prioridades: la energía que no se dedica al cuidado ajeno se concentra en obtener beneficio para uno mismo.

«No conocen la saciedad» describe una ambición sin límite suficiente. El problema no se resuelve simplemente aumentando lo que reciben, porque su apetito sigue gobernando sus decisiones. La acusación se hace explícita al final: cada uno busca su ganancia. La función pública o religiosa queda subordinada al provecho del que la desempeña.

El paso de los perros a los pastores aclara que la denuncia se dirige a personas encargadas del cuidado del pueblo. Un pastor debe conocer la condición de su rebaño y conducirlo de manera apropiada. Estos no saben comprender: han perdido el discernimiento necesario para servir, o lo han apartado cuando entra en conflicto con sus intereses. Su conducta perjudica precisamente a quienes debían atender.

«Todos se han vuelto por su propio camino» relaciona el fracaso con una orientación deliberada. En Isaías 55:6–7, el malvado era llamado a abandonar su camino y volver al Señor. Aquí los dirigentes siguen escogiendo lo propio. El contraste muestra que necesitan el mismo arrepentimiento que deben anunciar a otros; su posición no los coloca por encima de la exigencia de Dios.

La expresión «hasta el último» extiende la acusación a todo el grupo retratado. La descripción no permite identificar a cada individuo histórico ni atribuirle una cantidad concreta robada. Lo que sí establece es un patrón común: buscar ganancia en lugar de comprender y cuidar. El juicio del Señor alcanza la orientación de su servicio, aunque puedan conservar el título de pastores.

Un apetito que no se satisface

La frase hebrea עַזֵּי־נֶפֶשׁ, *azzei néfesh*, presenta aquí a los perros como de apetito intenso o voraces. El contexto de no saciarse define el sentido de la expresión. No se trata de una descripción de fortaleza espiritual: la fuerza del deseo está puesta al servicio de una ambición que consume el cuidado debido al pueblo.

Servir bajo el Pastor supremo

1 Pedro 5:1–4 manda pastorear sin ganancias vergonzosas, sin dominar como dueños y dando ejemplo, bajo la autoridad del Pastor supremo. Jesucristo entregó su vida por las ovejas; quienes sirven en su nombre deben reflejar ese cuidado. La denuncia de la ganancia egoísta no prohíbe todo sustento legítimo del trabajador, sino convertir el ministerio en instrumento de codicia.

Aplicación editorial: examina qué gobierna tus decisiones

Pregúntate si una responsabilidad te sirve para cuidar o si estás usando a las personas para obtener dinero, prestigio o control. Somete tus decisiones a la palabra de Cristo y acepta rendir cuentas. Cuando identifiques codicia, vuelve al Señor y corrige el daño: su gracia llama a un servicio que busca el bien del otro.

---

12 «Vengan, conseguiré vino, y nos embriagaremos de bebida fuerte;
mañana será como hoy, mucho más grandioso».

La confianza en un mañana de exceso revela una falsa seguridad

Los dirigentes responden al peligro con embriaguez y presunción, en lugar de escuchar al Señor y cuidar al pueblo.

Explicación del versículo

El versículo deja oír la invitación de quienes han sido denunciados: conseguir vino y embriagarse con bebida fuerte. La voz cambia del retrato profético a las palabras de los propios responsables. Su conversación confirma lo que las imágenes anteriores mostraban: el apetito y la comodidad ocupan el lugar de la vigilancia y del cuidado.

La invitación «vengan» contrasta con la convocatoria a las fieras del versículo 9. Mientras la amenaza se acerca, los pastores se convocan a sí mismos para beber. Esa relación intensifica la gravedad de su conducta. No se trata solo de una falta privada sin efecto en otros; su incapacidad para atender el peligro deja expuestas a las personas que debían proteger.

La afirmación sobre el mañana revela el razonamiento que sostiene la embriaguez. Esperan que el día siguiente sea como el presente y todavía más grandioso. No hay aquí una promesa de Dios acerca de su futuro. Son palabras humanas de presunción que el contexto denuncia. Aisladas de la reprensión, podrían parecer una expresión de esperanza; dentro de ella muestran la negativa a tomar en serio el juicio.

Esta seguridad se distingue de la confianza en la gracia. En Isaías 55:1–3, el Señor invitó a recibir alimento gratuito y a escucharlo para vivir. Los dirigentes ofrecen ahora un convite que favorece el aturdimiento y evita escuchar. El contraste no hace malo todo banquete; confronta el uso de la abundancia para apartarse de Dios y de las responsabilidades concretas.

La unidad continúa en Isaías 57:1–2, donde la muerte del justo no despierta atención ni comprensión. El cambio de capítulo no debe ocultar esa relación. La insensibilidad de los dirigentes no solo anticipa un peligro futuro: ya se manifiesta en una comunidad incapaz de tomar a pecho la pérdida de personas fieles.

Un futuro que no podemos asegurar por cuenta propia

La parábola de Lucas 12:16–21 presenta a un rico que se promete muchos años de descanso, comida y bebida, sin reconocer que su vida está en manos de Dios. Jesús confronta la misma pretensión de asegurar el mañana mediante bienes presentes. La verdadera esperanza recibe la vida del Señor y busca ser rica para con él.

Aplicación editorial: vive con sobriedad ante el Señor

No uses el entretenimiento ni la bebida para dejar de atender lo que sabes que requiere tu cuidado. Efesios 5:15–21 llama a andar con sabiduría, evitar la embriaguez y ser llenos del Espíritu, dando gracias al Padre en el nombre de Jesucristo. Presenta tu futuro al Señor y cumple hoy con fidelidad lo que él te ha confiado.

Capítulo 57

El destino del justo en una sociedad indiferente

---

1 El justo perece, y nadie lo toma a pecho;
los hombres piadosos son arrebatados, sin que nadie comprenda que el justo es quitado de delante del mal.

La muerte del justo no pasa inadvertida ante Dios

El profeta denuncia la indiferencia del pueblo y muestra que la pérdida del fiel no significa que el Señor lo haya abandonado.

Explicación del versículo

El capítulo comienza prolongando la denuncia de los dirigentes despreocupados de Isaías 56:9–12. El justo muere y nadie lo toma a pecho. La gravedad no consiste únicamente en que ocurra una muerte, sino en que la comunidad no se detenga a considerar lo que está sucediendo. La incapacidad de los pastores para comprender se refleja en una sociedad insensible a la pérdida de quienes viven fielmente.

Las expresiones «el justo» y «los hombres piadosos» presentan a personas cuya conducta contrasta con la rebelión que se denunciará después. El texto no afirma que sean seres humanos sin pecado ni que hayan comprado la aceptación de Dios mediante sus méritos. Los reconoce como fieles en medio de una comunidad desviada. Su desaparición debería mover al pueblo a reflexionar, en lugar de continuar como si nada hubiera pasado.

«Perece», «son arrebatados» y «es quitado» hablan de la pérdida de esas personas por la muerte. El versículo no identifica el modo en que murió cada una ni describe aquí una desaparición milagrosa de creyentes vivos. El versículo 2 completará la escena con el reposo y la paz. Leer ambas afirmaciones juntas evita convertir una expresión general de ser recogido en una cronología que el pasaje no contiene.

El profeta revela lo que los indiferentes no comprenden: el justo es quitado de delante del mal. Su muerte no se reduce a una derrota frente a quienes lo despreciaban; Dios puede librarlo de la calamidad y guardarlo en su paz. La promesa no llama buena a la violencia que alguien pudiera ejercer contra él ni proporciona una explicación individual para todas las muertes de personas piadosas.

La afirmación cambia la perspectiva sin negar el dolor. La sociedad puede perder al justo y no llorarlo, pero su destino no depende de ese reconocimiento humano. Dios conoce la diferencia entre la fidelidad y la rebelión. La indiferencia del entorno revela un problema de quienes sobreviven; no determina el valor de la vida que ha terminado ni la relación del fiel con su Señor.

Tomar a pecho lo que sucede

La expresión hebrea שָׂם עַל־לֵב, *sam al lev*, habla de poner algo en el corazón, es decir, prestarle atención seria. La carencia denunciada es moral y espiritual: no reconocer una pérdida que exige reflexión. La respuesta fiel incluye atender al dolor y examinar la propia vida ante Dios.

Esperanza ante la muerte en Jesucristo

1 Tesalonicenses 4:13–18 no prohíbe entristecerse, sino hacerlo sin esperanza. La muerte y resurrección de Jesús fundamentan el futuro de los que le pertenecen. Esa promesa apostólica desarrolla con claridad la seguridad final del creyente: la muerte no puede separarlo del Salvador ni cancelar la resurrección que él dará.

Aplicación editorial: acompaña la pérdida con fe y atención

No pases de largo ante la muerte de una persona fiel ni impongas a quienes lloran una explicación que Dios no ha revelado. Acompaña su dolor, agradece lo bueno de esa vida y recuerda la esperanza en Jesucristo resucitado. Puedes confiar en el Señor sin pretender conocer todos los motivos de su providencia.

---

[2] Entrará en paz;
descansarán en sus lechos los que caminan con rectitud.

La paz del fiel contrasta con la agitación del malvado

El que camina con rectitud es recibido en reposo, aunque una sociedad indiferente no comprenda su muerte.

Explicación del versículo

«Entrará en paz» continúa la explicación del destino del justo. Su muerte, mencionada en el versículo anterior, no queda definida solamente por la pérdida que otros ven. El profeta presenta un reposo que contrasta con el mal del que ha sido quitado. La paz procede del cuidado de Dios y no de que la comunidad haya sabido reconocerlo.

El paso del singular al plural relaciona al justo con el conjunto de quienes caminan rectamente. No se introduce un personaje distinto que haya de identificarse por un nombre secreto. Las dos formas describen el mismo tipo de fidelidad: personas que no se han unido a los caminos torcidos del entorno y que pueden descansar bajo el cuidado del Señor.

Los «lechos» pertenecen a la imagen del reposo de quienes han muerto. En este contexto, el lenguaje alude al descanso de la sepultura y no al sueño cómodo de los dirigentes de Isaías 56:10. Los pastores descansaban mientras debían vigilar; los justos reciben ahora paz después de su caminar. Esa diferencia literaria impide confundir la negligencia con el reposo que Dios concede.

«Los que caminan con rectitud» describe una orientación de vida. La imagen del camino, frecuente en esta unidad, distingue la fidelidad de la rebelión y de la búsqueda egoísta de los dirigentes. No debe transformarse en la idea de que una suma suficiente de buenas acciones vence a la muerte. El libro ha situado la esperanza en la salvación del Señor, su perdón abundante y la obra del Siervo que lleva las iniquidades.

La paz aquí anunciada anticipa un contraste que cerrará el capítulo. Los malvados serán comparados con un mar agitado y se declarará que no tienen paz. De ese modo, el aspecto exterior de una vida no determina su destino: el justo puede morir sin reconocimiento y, aun así, descansar en Dios; el rebelde puede seguir activo y carecer de la paz que pretende asegurar por sus propios medios.

El alcance de la imagen del reposo

El versículo afirma la paz del fiel; no desarrolla todos los detalles de la condición entre la muerte y la resurrección. Es prudente recibir lo que comunica sin deducir de la palabra «lechos» una explicación completa de la vida futura. La esperanza bíblica no descansa en nuestra capacidad de describir cada aspecto de ese estado, sino en el Señor que guarda a los suyos.

Cristo es la resurrección y la vida

Ante la muerte de Lázaro, Jesús no ofrece a Marta solamente una idea tranquilizadora: se presenta como la resurrección y la vida, y promete vida a quien cree en él, según Juan 11:21–27. La paz del creyente se fundamenta en su unión con este Salvador vivo. La muerte física es real, pero no tiene autoridad para destruir la vida que Cristo da.

Aplicación editorial: descansa tu futuro en el Señor

Vive con rectitud como respuesta a la gracia de Jesucristo, sin medir tu seguridad por el reconocimiento que recibas. Si enfrentas la muerte o acompañas a quien la enfrenta, vuelve a la promesa del Salvador. Él conoce a los suyos y puede sostenerlos cuando las fuerzas humanas y las palabras de otros ya no bastan.

Condenación de la idolatría de Israel

---

[3] «Pero ustedes, acérquense aquí, hijos de hechicera, descendencia de adúltero y prostituta.

La infidelidad del pueblo es llamada a responder ante Dios

El profeta pasa de los justos ignorados a quienes han hecho suya la rebelión contra el Señor.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» establece el contraste con los que caminan rectamente en los versículos 1–2. El Señor dirige ahora la acusación a los infieles y los llama a acercarse. No es la invitación al banquete de gracia de Isaías 55, sino una convocatoria para escuchar la denuncia de sus prácticas y reconocer su responsabilidad.

El lenguaje familiar es severo: hijos de hechicera y descendencia de adúltero y prostituta. La sección siguiente describe idolatría, sacrificios y una relación figurada como adulterio. Por eso, las expresiones de parentesco presentan la pertenencia moral de los acusados: sus obras los identifican con una tradición de engaño e infidelidad, aunque puedan reclamar una posición honorable dentro del pueblo.

La acusación no autoriza a despreciar a una persona por las acciones de sus padres ni a suponer que todo hijo de una familia pecadora está condenado a repetirlas. El propio pasaje llamará a buscar refugio en Dios y anunciará restauración al humilde. La responsabilidad personal se afirma expresamente en Ezequiel 18:19–23, donde el hijo no carga con la culpa del padre y el malvado es llamado a apartarse de su camino.

La hechicería señala una búsqueda de poder o conocimiento al margen de la confianza en el Señor. La infidelidad sexual proporciona, a su vez, una imagen de la ruptura del pacto. El pueblo no es retratado como un grupo sin ninguna relación previa con Dios, sino como una comunidad que ha desviado hacia otros lo que debía expresar amor y lealtad a él.

Esta imagen de adulterio debe leerse con la seriedad del pacto. No convierte el pasaje en una licencia para humillar a las mujeres ni para aplicar sus insultos a cualquier persona con la que se discrepe. La denuncia alcanza a la comunidad que abandona a Dios. En Oseas 2:14–20, la misma relación conyugal permite anunciar una restauración fundada en justicia, compasión y fidelidad del Señor.

La pertenencia se manifiesta en la respuesta a la verdad

En Juan 8:37–47, Jesús distingue entre reclamar una ascendencia y realizar las obras que corresponden a ella. Su argumento confronta a quienes rechazan la verdad y buscan matarlo; no desprecia el origen de un pueblo entero. La conexión ayuda a entender la acusación de Isaías: las afirmaciones de pertenencia religiosa deben examinarse a la luz de la respuesta real a Dios.

Aplicación editorial: permite que Cristo confronte tu infidelidad

No uses tu historia familiar o tu participación religiosa para evitar el examen de tus decisiones. Escucha a Jesucristo, abandona aquello que compite con la confianza que le debes y recibe su perdón con fe. La gracia te permite volver al Padre y vivir una lealtad que no depende de aparentar un pasado impecable.

---

[4] ¿De quién se burlan?

¿Contra quién abren la boca y sacan la lengua?
¿No son ustedes hijos de rebelión, descendencia de mentira,

La burla no puede ocultar una vida fundada en la mentira

Las preguntas del Señor desenmascaran la arrogancia de quienes se mofan mientras practican la rebelión.

Explicación del versículo

El Señor pregunta de quién se burlan y contra quién abren la boca y sacan la lengua. Los gestos hacen visible una actitud de desprecio. La acusación no describe una pregunta sincera ni una dificultad honesta para creer, sino la insolencia de quienes se sienten con derecho a ridiculizar mientras ellos mismos contradicen la verdad.

La pregunta no ofrece el nombre de cada persona que haya sufrido esa burla. En el contexto, los justos han sido ignorados y los infieles son convocados a responder ante Dios. Su arrogancia alcanza la verdad y la fidelidad que el Señor reclama. No hace falta inventar una escena concreta para reconocer el carácter desafiante de su conducta.

«Hijos de rebelión» y «descendencia de mentira» retoman el lenguaje de parentesco del versículo 3 y explican su alcance moral. Los acusados muestran su filiación por lo que hacen. La rebelión no es un accidente ajeno a su modo de vivir; la mentira es parte de la orientación que han abrazado. Su aparente superioridad queda desmentida por esa realidad.

El movimiento de la pregunta es importante. Antes de que los burladores juzguen a otros, deben reconocer quiénes son delante de Dios. La boca que desprecia no transforma en verdadero lo falso ni hace desaparecer la culpa. El Señor no confunde la seguridad con que alguien habla con la rectitud de lo que afirma.

El versículo siguiente completará la acusación con hechos: idolatría y sacrificio de niños. La denuncia no depende, por tanto, de que al profeta simplemente le desagraden ciertos gestos. El desprecio verbal acompaña prácticas destructivas. El texto une la expresión arrogante con la conducta que daña, y muestra por qué resulta necesario escuchar el juicio del Señor.

Rebelión y mentira como descripciones de la conducta

El hebreo emplea פֶּשַׁע, *pésha‘*, «rebelión» o «transgresión», y שָׁקֶר, *sháqer*, «mentira». No son nombres de una familia biológica, sino términos que revelan la condición de los destinatarios. La fuerte denuncia profética debe conservar ese vínculo con la culpa descrita.

Escuchar la verdad que Jesús anuncia

Juan 8:40–47 muestra el contraste entre la verdad que Jesús comunica del Padre y la mentira que impulsa a sus adversarios. La respuesta adecuada a Cristo no consiste en vencer una disputa mediante desprecio, sino en escuchar su palabra y recibirlo con fe. Él confronta la falsedad para que dejemos de refugiarnos en ella.

Aplicación editorial: abandona el desprecio y recibe corrección

Examina si has usado la burla para evitar una verdad que te incomoda o para silenciar a alguien vulnerable. Confiesa esa conducta a Cristo, rectifica lo falso y habla con respeto. Recibir su gracia no te hace superior a otros; te enseña a vivir en la verdad que antes necesitabas escuchar.

---

5 los que arden de pasión entre los robles, debajo de todo árbol frondoso, los que sacrifican niños en las quebradas, debajo de los salientes de las rocas?

La idolatría denunciada llega a destruir la vida de los niños

El Señor confronta una pasión religiosa desviada que se expresa en cultos infieles y en sacrificios humanos.

Explicación del versículo

Este versículo completa la pregunta y la acusación del anterior. Los que se burlan son identificados por sus prácticas: arden de pasión entre los árboles y sacrifican niños en las quebradas. La denuncia abandona cualquier apariencia de inocencia religiosa. Lo que ellos presentan como devoción incluye un daño real y gravísimo contra personas indefensas.

Los robles y los árboles frondosos forman parte del escenario de los cultos censurados. El texto no condena los árboles como creación de Dios ni enseña que todo lugar arbolado sea espiritualmente peligroso. La atención está en lo que las personas hacen allí. La pasión se ha dirigido hacia una adoración ajena al Señor y será descrita en los versículos siguientes mediante la imagen del adulterio.

Ese lenguaje permite reconocer la fuerza del deseo y la infidelidad, pero no ofrece por sí solo una descripción detallada de cada rito sexual que pudiera haberse practicado. Conviene evitar reconstrucciones imaginarias. Lo explícito es suficiente para el juicio: han buscado con ardor aquello que los aparta del pacto y han llevado esa desviación hasta el sacrificio de niños.

El verbo aplicado a los niños no debe suavizarse como si se tratara únicamente de dedicarles una ceremonia simbólica. La expresión hebrea שֹׁחֲטֵי הַיְלָדִים, *shojatei hayeladim*, significa «los que degüellan» o «sacrifican a los niños». Las quebradas y los salientes de roca sitúan la acción en lugares concretos; la violencia no queda transformada en algo santo por realizarse como culto.

La prohibición ya era clara en Deuteronomio 12:29–31: Israel no debía imitar las prácticas con las que las naciones quemaban a sus hijos para sus dioses. Jeremías 7:30–32 denuncia igualmente el sacrificio de hijos e hijas y afirma que el Señor no lo había ordenado. La fidelidad a Dios no puede sostenerse mediante una devoción que destruye lo que él manda cuidar.

El Señor no acepta la violencia como precio de su favor

Salmo 106:35–39 une el servicio a los ídolos con el derramamiento de sangre inocente. El pecado tiene una dimensión de culto y también de daño humano. Por eso, rechazar la idolatría incluye reconocer a sus víctimas, sin reducir la cuestión a una disputa de símbolos religiosos.

Aplicación editorial: honra a Cristo cuidando a los pequeños

Jesús recibe a los niños y advierte con seriedad contra hacer tropezar a los pequeños en Mateo 18:1–6. No atribuyas autoridad divina a una práctica que exige dañar o silenciar al vulnerable. Recibe la gracia del Salvador y expresa tu obediencia protegiendo la vida, escuchando al que sufre y rechazando el uso de la religión para encubrir el mal.

---

[6] Entre las piedras lisas del torrente está tu porción;
ellas, ellas son tu suerte.
También para ellas has derramado libaciones y ofrecido ofrendas de cereal.
¿He de aplacarme con estas cosas?

Las piedras escogidas como herencia no pueden sustituir al Señor

Las ofrendas a los ídolos revelan el intercambio de la relación con Dios por una seguridad fabricada.

Explicación del versículo

El Señor se dirige al pueblo en singular y señala lo que ha escogido como su porción: las piedras lisas del torrente. La repetición «ellas, ellas» da fuerza a la acusación. Aquello que debería ser un elemento de la

creación se ha convertido en objeto de confianza y de culto. El pueblo busca en esas piedras la seguridad y pertenencia que debía recibir de su Dios.

Las palabras «porción» y «suerte» evocan lo que a una persona le corresponde como herencia. El uso aquí es irónico: después de abandonar al Señor, los infieles se quedan con los objetos que han elegido en su lugar. La abundancia de prácticas religiosas no les proporciona una herencia viva si han desplazado al dador de la vida.

El sentido se hace explícito por las acciones que siguen. Han derramado libaciones y ofrecido ofrendas de cereal para esas piedras. Una libación es una ofrenda líquida vertida en el culto; la ofrenda de cereal presenta productos de la tierra. El problema no está en que el líquido o el grano sean malos, sino en dirigir la adoración y los dones a aquello que no es Dios.

La pregunta final, «¿He de aplacarme con estas cosas?», rechaza la idea de que tales actos puedan dejar satisfecho al Señor. No cabe compensar la ruptura del pacto mediante una religiosidad dirigida a otros poderes. La intensidad de una ceremonia no la hace aceptable si su orientación contradice al Dios que reclama fidelidad.

Salmo 16:4–6 ofrece un contraste preciso: rechaza las libaciones de quienes siguen a otro dios y confiesa que Jehová es la porción de la herencia. Salmo 73:25–28 afirma igualmente que Dios es la porción permanente, aun cuando desfallezcan el cuerpo y el corazón. La relación ilumina la pérdida de los idólatras: han cambiado al Señor por algo que no puede sostenerlos.

El juego de palabras refuerza la acusación

El hebreo aproxima los sonidos de בְּחַלְקֵי־נַחַל חֶלְקֵךְ, *bejalqei nájal jelqej*: «entre las piedras lisas del torrente está tu porción». La semejanza sonora entre las piedras lisas y la porción hace memorable la ironía. La explicación nace de la frase y de las ofrendas que siguen; no atribuye a una piedra un poder espiritual propio.

Aplicación editorial: recibe tu seguridad del Dios vivo

No pongas en un objeto, una práctica o un poder creado la confianza salvadora que corresponde al Señor. Hechos 17:29–31 llama a abandonar la idea de una divinidad fabricada y a responder al Dios que resucitó a Jesús. Acude a Jesucristo con fe: tu pertenencia al Padre es un don de su gracia y no el resultado de asegurar protección mediante ofrendas a otros poderes.

---

7 Sobre un monte alto y elevado pusiste tu lecho;
también allí subiste para ofrecer sacrificios.

El lecho en el monte presenta el culto ajeno como ruptura del pacto

La elevación del lugar y la celebración de sacrificios no convierten la infidelidad en una adoración aceptable.

Explicación del versículo

El pueblo es representado como alguien que ha instalado su lecho sobre un monte alto y elevado. La imagen prolonga el lenguaje de adulterio iniciado en el versículo 3. Una relación que debía expresar fidelidad al Señor se ha desviado hacia otros. El lugar escogido para el culto se convierte, en la acusación profética, en el escenario de esa traición.

La segunda frase identifica la actividad: allí ha subido para ofrecer sacrificios. El monte no es denunciado por su altura física ni por pertenecer a la creación. Lo que lo hace parte de la acusación es el culto infiel que se realiza en él. Del mismo modo, la existencia de sacrificios no basta para demostrar que se está honrando al verdadero Dios.

La imagen del lecho une los aspectos religioso y relacional. El Señor no trata la idolatría como una afición privada que no afecta al pacto. Las personas a las que había llamado a pertenecerle han puesto su confianza y su entrega en otros. La severidad del lenguaje se comprende al recordar la fidelidad y la misericordia que Dios ha anunciado a su pueblo.

El pasaje no detalla todos los ritos realizados en ese monte. Aunque el contexto emplea lenguaje sexual, no es necesario convertir cada imagen del adulterio en un informe literal de una ceremonia determinada. La explicación segura es que el pueblo ha hecho de sus actos de adoración una expresión de infidelidad a Dios. El versículo siguiente desarrollará el abandono de la relación con él.

La altura del lugar contrasta también con el santo monte prometido a quien se refugia en el Señor en el versículo 13. Los idólatras escogen sus propios escenarios para buscar favor; Dios promete pertenencia y acceso a quienes confían en él. No es el esfuerzo de subir ni el atractivo del lugar lo que hace verdadera la adoración, sino la relación con el Señor conforme a su palabra.

La entrega fiel que corresponde a Cristo

2 Corintios 11:1–4 utiliza la imagen del compromiso con un esposo para hablar de la devoción a Jesucristo. Pablo teme que el engaño aparte a los creyentes de esa fidelidad mediante otro Jesús o un evangelio diferente. La conexión muestra que la entrega al Señor no se conserva simplemente manteniendo formas religiosas mientras se cambia el objeto de la confianza.

Un culto fundado en la obra del Salvador

Hebreos 9:11–14 afirma que Cristo obtiene redención eterna mediante su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Su ofrenda suficiente libera de la pretensión de conseguir acceso mediante ritos inventados. La adoración cristiana responde a esa gracia y se dirige al Padre por medio del Hijo.

Aplicación editorial: examina a quién entregas tu confianza

No confundas la solemnidad de un lugar o de una ceremonia con la fidelidad al Señor. Escucha el evangelio de Jesucristo y permite que corrija lo que has añadido como una supuesta garantía de salvación. La confianza en él puede expresarse con reverencia y sencillez, sin buscar otro mediador que complete su obra.

---

8 Detrás de la puerta y del marco pusiste tu memorial;
apartándote de mí, te desnudaste y subiste.
Ensanchaste tu lecho e hiciste un pacto con ellos;
amaste su lecho y contemplaste su virilidad.

La infidelidad ha ocupado el espacio de la memoria y la intimidad

La imagen del adulterio describe un abandono consciente del Señor y una entrega ampliada a otros.

Explicación del versículo

La acusación entra en la casa: detrás de la puerta y de su marco se ha colocado un memorial. El contexto de los cultos ajenos muestra que se trata de un recordatorio relacionado con la infidelidad. No se informa su forma exacta ni se identifica una imagen concreta. Lo importante es que la vida doméstica también ha sido ocupada por aquello que aparta al pueblo de su Dios.

La mención de la puerta permite advertir un contraste con Deuteronomio 6:4–9, donde amar al Señor y recordar sus mandamientos alcanza la casa y sus postes. Isaías no introduce aquí una cita expresa de ese mandato. La relación temática, sin embargo, es clara: el lugar cotidiano que podía sostener la memoria de Dios se ha vuelto espacio para otra lealtad.

«Apartándote de mí» da la clave del resto de la descripción. Desnudarse, subir al lecho y ensancharlo expresan la entrega de la comunidad infiel a sus amantes. El lenguaje no busca entretener con detalles sexuales, sino revelar una ruptura del pacto. La acción se presenta como abandono activo del Señor y como disposición a multiplicar relaciones que lo excluyen.

La referencia a un pacto con ellos agrava el contraste. El pueblo no solo ha cometido un acto aislado, sino que ha establecido vínculos de confianza y compromiso ajenos a su relación con Dios. El lecho ensanchado comunica la amplitud de esa entrega. El profeta muestra la traición utilizando la intimidad conyugal como imagen de una fidelidad que ha sido despreciada.

La frase final, traducida «contemplaste su virilidad», mantiene el carácter sexual de la imagen. La expresión hebrea contiene יָד, *yad*, literalmente «mano», entendida aquí en sentido alusivo por su contexto. Esa elección no significa que la palabra tenga siempre un sentido sexual. La acusación completa, y no una glosa aislada, orienta la lectura.

Dos memorias de pertenencia contrapuestas

En Isaías 56:4–5, el Señor prometió a los eunucos fieles un memorial y un nombre duradero en su casa. Aquí la comunidad coloca su propio memorial mientras se aparta de él. El contraste no hace idénticas ambas expresiones hebreas; muestra dos orientaciones: recibir de Dios un lugar seguro o construir signos de pertenencia a otros poderes.

Aplicación editorial: guarda una devoción sincera a Jesucristo

Examina qué recuerdos, compromisos y hábitos alimentan tu confianza cotidiana. Si has dado a otro poder el lugar salvador que pertenece a Cristo, vuelve a él con fe. 2 Corintios 11:2–4 llama a conservar la devoción al verdadero Jesús y a su evangelio. La gracia del Señor permite confesar la infidelidad y renovar una obediencia que alcance también la vida privada.

---

9 Fuiste al rey con aceite y multiplicaste tus perfumes;
enviaste tus emisarios lejos y descendiste hasta el Seol.

La búsqueda de otros favores conduce a una humillación profunda

Los regalos y los emisarios describen el esfuerzo del pueblo por asegurar ayuda lejos de la confianza en el Señor.

Explicación del versículo

La acusación continúa dirigida al pueblo como una mujer infiel. Ha ido al rey con aceite y ha multiplicado sus perfumes. Estos preparativos pertenecen a la imagen de buscar aceptación y favor, dentro de la relación desviada que los versículos anteriores comparan con adulterio. El pueblo invierte sus recursos y su iniciativa en acercarse a otro protector.

El envío de emisarios a lugares lejanos amplía el alcance de esa búsqueda. La comunidad que se ha apartado del Señor no permanece inactiva: organiza desplazamientos, dispone de regalos y establece contactos. El esfuerzo, por intenso que sea, no corrige la orientación equivocada. La actividad puede prolongar una desobediencia en lugar de convertirse en fidelidad.

La forma hebrea לַמֶּלֶךְ, *lammélekh*, se traduce en la NTBT «al rey». En un contexto de idolatría, la referencia ha sido entendida también en relación con un destinatario de culto. El versículo no proporciona el nombre de un monarca histórico. Su enseñanza no depende de fijar una identidad que aquí no se explica: denuncia la búsqueda de favor ajeno mediante una entrega que abandona al Señor.

«Descendiste hasta el Seol» lleva la imagen al extremo. El Seol es el ámbito de los muertos, y el descenso presenta la profundidad de la humillación y del rumbo seguido. La frase se entiende dentro de la

representación profética de la infidelidad; no narra un itinerario geográfico ordinario que deba localizarse en un mapa. La búsqueda que parecía prometer protección acaba asociada con la muerte.

La misma cuestión de confianza aparece de forma concreta en Isaías 30:1–5, donde el Señor reprende alianzas planeadas sin consultarlo y la búsqueda de protección en Egipto. Isaías 31:1–3 contrasta el poder de los hombres y sus caballos con el Dios al que no han buscado. Esos pasajes ayudan a reconocer el problema, sin obligar a identificar al rey de este versículo con el faraón.

El favor salvador no se obtiene por una negociación

La comunidad intenta asegurar su futuro por medio de recursos y contactos. El evangelio anuncia una relación distinta con Dios: Romanos 3:21–26 presenta la justificación gratuita por la redención en Jesucristo. El Padre recibe al creyente por la obra de su Hijo. Ningún regalo, mediación de poder o alianza puede ocupar el lugar de esa gracia.

Aplicación editorial: busca ayuda sin desplazar al Señor

Puedes acudir responsablemente a otras personas y utilizar medios legítimos para atender una necesidad. Examina, sin embargo, si por asegurar su favor estás aceptando mentir, adorar otro poder o traicionar lo que Cristo te enseña. Confía tu futuro al Padre y busca apoyos que puedas recibir con una conciencia fiel a su palabra.

---

10 Te cansaste por lo largo de tu camino, pero no dijiste: “No hay esperanza”.
Encontraste nuevo vigor en tu mano;
por eso no desfalleciste.

La energía renovada puede sostener un camino equivocado

La perseverancia que el pasaje describe prolonga la infidelidad, aunque parezca una demostración de fortaleza.

Explicación del versículo

El pueblo se ha cansado por lo largo de su camino. La frase continúa la descripción de desplazamientos, emisarios y búsqueda de otros favores. La fidelidad al Señor ha sido reemplazada por una actividad agotadora. El cansancio es real, pero todavía no ha producido una revisión de la dirección seguida.

«No dijiste: “No hay esperanza”» no es aquí una felicitación por mantener la fe. El contexto es de reprensión: el pueblo no admite que sus esfuerzos infieles son inútiles. Sigue encontrando motivos para intentarlo de nuevo, en lugar de abandonar esos caminos y volver a Dios. La perseverancia recibe su valor de aquello en lo que persevera; por sí sola no demuestra obediencia.

Encontrar nuevo vigor en la mano expresa la recuperación de recursos o capacidad para continuar. La mano representa la fuerza con la que se actúa. El resultado inmediato es que no desfallecen y prosiguen su búsqueda. El versículo muestra así que cierta eficacia práctica puede mantener una falsa confianza: poder seguir no equivale a estar avanzando hacia el bien.

La denuncia penetra una dificultad espiritual frecuente. Una empresa puede parecer válida porque, cada vez que se acerca al fracaso, aparece otra posibilidad de sostenerla. Aquí el Señor descubre que esas recuperaciones han permitido prolongar la infidelidad. La pregunta decisiva debe dirigirse a la conformidad del camino con su palabra y no solamente a la existencia de fuerza para recorrerlo.

El vigor de la mano en su contexto

La expresión hebrea חַיַּת יָדֶךָ, *jayat yadéj*, une la idea de vitalidad con «tu mano». En esta oración comunica el vigor encontrado para seguir actuando. No contiene una promesa de que todo deseo persistente recibirá nuevas fuerzas de Dios. Es el Señor quien está exponiendo la obstinación del pueblo.

Reconocer el fracaso de una búsqueda infiel

Jeremías 2:20–25 muestra también a una comunidad que persigue a otros y se resiste a dejar ese camino. La relación temática ayuda a comprender que el agotamiento no produce por sí mismo arrepentimiento. Hace falta escuchar la verdad y reconocer lo que se ha amado de manera equivocada.

Jesús ofrece descanso a los cansados y cargados, llamándolos a venir a él y aprender de él, según Mateo 11:25–30. Su invitación da una dirección concreta al cambio: recibir al Hijo que revela al Padre y vivir bajo su yugo llevadero. El descanso del evangelio no consiste en encontrar energía interminable para cualquier proyecto propio.

Aplicación editorial: examina la dirección antes de redoblar el esfuerzo

Si una conducta te agota y contradice la palabra de Cristo, no interpretes cada oportunidad de continuar como aprobación divina. Detente, reconoce el error y vuelve al Salvador. Él puede darte descanso y enseñarte una obediencia nueva, aunque eso requiera abandonar algo en lo que ya has invertido muchas fuerzas.

---

11 ¿A quién temiste y de quién te asustaste, para que mintieras y no te acordaras de mí ni me tomaras a pecho?
¿No es porque he guardado silencio desde hace mucho que no me temes?

La paciencia de Dios fue confundida con permiso para olvidarlo

El Señor confronta un temor mal dirigido y una falta de reverencia alimentada por la demora del juicio.

Explicación del versículo

El Señor pregunta a quién ha temido el pueblo para mentir y olvidarse de él. La pregunta descubre que sus decisiones han sido gobernadas por otros temores. Dentro de la búsqueda de protectores y de la infidelidad denunciada, han tratado la aceptación de otros poderes como algo más decisivo que la palabra de su Dios.

El problema no es la existencia de toda sensación humana de miedo. La acusación se refiere a un temor que ha conducido a mentir y a romper la fidelidad debida al Señor. Para conservar aquello que consideraban seguro, los destinatarios han dispuesto su conducta como si Dios no contara. La mentira y el olvido no se justifican por la intensidad de su preocupación.

«No te acordaras de mí ni me tomaras a pecho» une memoria y atención moral. Recordar al Señor implica tener presente quién es y responder a su pacto. La misma falta de tomar a pecho había sido denunciada en el versículo 1, ante la muerte del justo. La comunidad que deja de atender a Dios pierde también discernimiento acerca de lo que sucede entre sus miembros.

La pregunta final identifica un motivo: el silencio prolongado del Señor ha sido interpretado como una razón para no temerlo. Que el juicio no se haya manifestado de inmediato no significa que Dios apruebe la infidelidad. En este mismo discurso él rompe el silencio para confrontarla. Su paciencia no elimina su santidad ni hace irrelevante la verdad de su palabra.

Este silencio debe entenderse en relación con la intervención y el juicio que el pueblo ha dejado de esperar. El versículo no afirma que Dios jamás se hubiera revelado ni que los oyentes carecieran de todo conocimiento de su voluntad. Su responsabilidad nace precisamente de haber olvidado a quien debían escuchar.

La bondad que llama al arrepentimiento

Romanos 2:1–5 reprende a quien juzga a otros mientras practica el mal y desprecia la paciencia de Dios. Su bondad tiene como propósito conducir al arrepentimiento. La ausencia de un castigo inmediato es una oportunidad para volver al Señor, y no una prueba de inocencia.

2 Pedro 3:8–10 mantiene unidas la paciencia divina, el llamado al arrepentimiento y la certeza de la venida del día del Señor. Jesucristo cumplirá su palabra. Esa esperanza despierta una vida reverente y confiada, sin permitir que la demora se convierta en excusa para persistir en el pecado.

Aplicación editorial: recibe la paciencia como una llamada a volver

Si reconoces una mentira o una desobediencia que has mantenido porque aparentemente nada sucede, responde hoy a la bondad de Dios. Confiesa tu pecado a Cristo, corrige lo que puedas y deja que su palabra gobierne tus decisiones. Puedes presentar tus temores al Padre sin entregarles la autoridad que solo le corresponde a él.

---

12 Yo declararé tu justicia y tus obras, pero no te aprovecharán.

La supuesta justicia del pueblo será puesta al descubierto

El Señor examinará las obras en las que los infieles confían y mostrará que no pueden librarlos.

Explicación del versículo

«Yo declararé» anuncia la intervención que los destinatarios habían dejado de temer. Después de su silencio, el Señor hará conocida la verdadera condición del pueblo. Quienes se apoyaban en su actividad religiosa o en sus recursos deberán escuchar la evaluación de Dios, que no queda anulada por su propio juicio favorable.

La referencia a «tu justicia» tiene una fuerza irónica dentro de esta acusación. Los versículos anteriores han descrito idolatría, sacrificio de niños, mentira y olvido del Señor. No sería coherente entender que Dios elogia ahora esas prácticas como justicia auténtica. Pone delante del pueblo aquello que podría presentar en su defensa y anuncia su inutilidad para salvar.

«Tus obras» recoge la actividad concreta de los destinatarios. Han realizado sacrificios, dispuesto regalos, enviado emisarios y sostenido un camino largo. La cantidad de esfuerzo no resuelve el problema de su orientación. Una obra que expresa infidelidad no se convierte en buena porque haya requerido mucho costo o dedicación.

La sentencia «no te aprovecharán» mira al momento en que se necesite liberación. El versículo siguiente lo hará explícito: cuando clamen, sus ídolos no podrán rescatarlos. La acusación tiene así una consecuencia práctica. La seguridad construida al margen de Dios fracasa precisamente cuando se espera que proporcione salvación.

El anuncio no enseña que hacer lo justo carezca de valor ni contradice el llamado de Isaías 56:1 a practicar la justicia. Distingue la rectitud que responde a la palabra divina de una pretensión de justicia que encubre la rebelión. Dios no desprecia el bien; desenmascara las obras invocadas como defensa mientras se abandona al Señor.

La justicia recibida por gracia

En Lucas 18:9–14, Jesús confronta a quienes confían en sí mismos como justos y desprecian a otros. El cobrador de impuestos pide misericordia y desciende justificado. La relación temática con Isaías muestra por qué la sinceridad ante Dios es indispensable: la autojustificación impide reconocer la necesidad real.

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios mediante la fe en Jesucristo y la justificación gratuita por su gracia. El evangelio no ofrece una manera más hábil de presumir de nuestras obras. Nos conduce al Salvador cuya redención puede resolver la culpa que nuestros esfuerzos no pueden borrar.

Aplicación editorial: presenta tu vida con verdad ante Dios

No uses tu servicio, tus ofrendas o tu reputación como defensa de una conducta que contradice al Señor. Acude a Jesucristo reconociendo tu necesidad y recibe su perdón por la fe. Desde esa gracia, busca hacer el bien con integridad, sin convertirlo en un medio para exigir tu salvación.

---

13 Cuando clames, que te libren tus ídolos reunidos;
pero a todos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará.
En cambio, el que se refugia en mí heredará la tierra y poseerá mi santo monte».

Los ídolos desaparecen, pero el Señor da una herencia al que se refugia en él

El juicio revela la fragilidad de las falsas seguridades y abre una promesa para quien confía en Dios.

Explicación del versículo

El momento de clamar pone a prueba aquello en lo que el pueblo había confiado. El Señor le dice que lo libren sus ídolos reunidos. La expresión tiene una fuerza de desafío: los destinatarios han acumulado objetos y relaciones de culto, pero tendrán que descubrir si pueden proporcionar la salvación que esperan de ellos.

La respuesta es inmediata. El viento se los llevará y un soplo los arrebatará. La imagen destaca su falta de firmeza frente al juicio divino. La cantidad de ídolos reunidos no añade poder real; el conjunto entero es incapaz de sostener al adorador. El versículo no necesita describir la destrucción física de cada objeto para demostrar la inutilidad de confiar en ellos.

Este resultado completa la sentencia de que las obras no aprovecharán en el versículo 12. El pueblo había invertido sacrificios, regalos y esfuerzo en aquello que ahora no puede rescatarlo. El juicio hace visible un error que la actividad y el entusiasmo habían ocultado: se había atribuido capacidad salvadora a lo que depende de la creación y de la acción humana.

«En cambio» introduce una posibilidad distinta. El que se refugia en el Señor recibirá la tierra y poseerá su santo monte. La promesa se expresa en el horizonte de la herencia y la restauración del pueblo. No consiste en una autorización para apropiarse por la fuerza de cualquier propiedad, sino en la pertenencia que Dios mismo concede a quien confía en él.

El santo monte relaciona la promesa con la acogida descrita en Isaías 56:6–8. Allí Dios lleva a su casa a los extranjeros que se unen a él y anuncia que reunirá a otros. El acceso no descansa en una colección de poderes protectores ni en superioridad de origen. Se recibe del Señor que llama, reúne y acepta.

Buscar refugio en una persona viva

La expresión hebrea הַחוֹסֶה בִּי, *hajoséh vi*, significa «el que se refugia en mí». Describe una confianza que se dirige al propio Dios. Salmo 37:3–11 une también confiar, hacer el bien y esperar la herencia del Señor. La paciencia de la fe se distingue de la ambición que intenta asegurar el futuro mediante injusticia.

La pertenencia concedida por Jesucristo

1 Pedro 2:4–6 presenta a Cristo como piedra viva y preciosa, y a los creyentes como una casa espiritual que ofrece sacrificios aceptables por medio de él. La seguridad del pueblo de Dios no procede de un objeto muerto, sino del Salvador vivo en quien descansa su fe.

Aplicación editorial: cambia de refugio cuando sea necesario

Reconoce qué has tratado como garantía definitiva de tu futuro y examínalo a la luz de la palabra de Cristo. Si te ha apartado de Dios, abandónalo y recibe la gracia del Salvador. Puedes vivir y servir con confianza

porque tu herencia depende del Señor que te recibe, no de reunir suficientes recursos para protegerte de todo peligro.

Consuelo y paz para los humildes

---

14 Y dirá: «Construyan, construyan, preparen el camino;
quiten los obstáculos del camino de mi pueblo».

El camino del pueblo debe quedar abierto para la restauración

El anuncio de gracia se expresa como una orden de preparar el regreso y retirar los obstáculos.

Explicación del versículo

Después de prometer una herencia al que se refugia en Dios, el pasaje presenta una voz que manda construir y preparar el camino. La repetición de «construyan» da urgencia a la tarea. El lenguaje recuerda la preparación de una calzada por la que el pueblo puede avanzar, dentro del horizonte de regreso y restauración que recorre esta parte de Isaías.

Los obstáculos deben ser retirados «del camino de mi pueblo». Esa expresión de pertenencia es significativa tras la denuncia de infidelidad: Dios no termina su palabra únicamente con la exposición de la culpa. Anuncia un camino para quienes reciben su gracia. La restauración será explicada a continuación por su presencia con el humilde y por su decisión de sanar y consolar.

La voz no recibe aquí un nombre propio. La explicación puede seguir la orden sin inventar la identidad de quien la pronuncia ni una lista de trabajadores convocados. Lo claro es el propósito del anuncio: el camino debe disponerse para el pueblo que Dios reconoce como suyo. Los destinatarios no son llamados a construir un modo independiente de salvarse.

La imagen de preparar la vía está presente en Isaías 40:3–5, donde se anuncia el camino del Señor y la revelación de su gloria. Reaparecerá en Isaías 62:10–12, con la preparación del camino del pueblo y la llegada de su Salvador. Las imágenes pertenecen al anuncio de la intervención divina que hace posible el regreso.

Dentro de esta unidad, la preparación no puede separarse de la actitud que Dios recibe. El versículo 15 hablará de humildad y quebrantamiento, frente a la altivez y la autosuficiencia ya denunciadas. Por ello, la aplicación espiritual del camino debe conservar el llamado a volver al Señor. Sería arbitrario asignar a cada piedra o desnivel una experiencia personal específica que el texto no nombra.

El camino preparado para la venida de Cristo

Marcos 1:1–8 presenta a Juan el Bautista preparando el camino del Señor y llamando al arrepentimiento antes de la venida de Jesús. La cita de Isaías utilizada allí corresponde al capítulo 40. La relación con este versículo es temática: la esperanza de restauración reclama una preparación que escucha a Dios y se vuelve a él.

Aplicación editorial: facilita una respuesta sincera al evangelio

Acércate a Jesucristo con disposición a abandonar el orgullo que te impide recibir su palabra. Si ayudas a otras personas a conocerlo, comunica el evangelio con claridad y no añadas exigencias humanas como precio de aceptación. La salvación procede de Cristo; tu servicio puede ayudar a que otros escuchen su invitación y respondan con fe.

---

15 Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es Santo: «Habito en lo alto y santo, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y reavivar el corazón de los quebrantados.

El Dios alto y santo habita también con el humilde

La grandeza del Señor se manifiesta en su poder para acercarse al quebrantado y darle vida.

Explicación del versículo

El anuncio comienza con la identidad de quien promete: el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es Santo. Estos títulos sitúan a Dios por encima de toda criatura y de los poderes que el pueblo había buscado. Su vida y su autoridad no dependen de un lugar de culto, de los recursos humanos ni de la continuidad de una dinastía.

El lenguaje recuerda la visión de Isaías 6:1–7, donde el Señor se presenta en un trono alto y elevado y su santidad pone al descubierto la impureza del profeta. La altura divina no es una distancia física que pueda vencerse subiendo a los montes de los ídolos. Expresa una majestad que exige reverencia y una pureza que confronta el pecado.

La declaración «y con el quebrantado y humilde de espíritu» comunica una cercanía sorprendente. El Dios que habita en lo alto no queda encerrado en una inaccesibilidad indiferente. Se acerca a quien reconoce su necesidad y deja de sostenerse en el orgullo. Su santidad y su misericordia pertenecen al mismo Señor; no hay que reducir una para afirmar la otra.

El propósito de esa presencia se repite: reavivar el espíritu de los humildes y el corazón de los quebrantados. Dios se acerca para dar vida y restaurar, no para mantener a la persona sumida en una sensación interminable de indignidad. El quebrantamiento que reconoce la verdad abre una relación de dependencia y confianza en el que puede levantar.

El contexto permite distinguir la humildad de la obstinación de los versículos anteriores. Quien se humilla abandona la pretensión de justificarse y acepta la palabra divina. Esto no significa que toda persona que sufre haya pecado de la manera denunciada ni que deba ser humillada por otros para acercarse a Dios. El Señor mismo responde con vida y cuidado a la necesidad que recibe.

El quebrantamiento que recibe la gracia

El hebreo דַּכָּא וּשְׁפַל־רוּחַ, *dakká ushefal rúaj*, presenta al «quebrantado y humilde de espíritu». Aquí el espíritu se refiere a la disposición de la persona ante Dios. Isaías 66:1–2 une la grandeza del Creador con su atención al humilde que tiembla ante su palabra. La respuesta adecuada es reverencia confiada, sin pretender comprar su presencia mediante autodesprecio.

La cercanía de Dios en Jesucristo

Jesús invita a los cansados a venir a él y se declara manso y humilde de corazón en Mateo 11:25–30. El Hijo revela al Padre y da descanso. La cercanía anunciada por Isaías encuentra así una expresión decisiva en el Salvador: la persona necesitada no tiene que elevarse hasta Dios por sus méritos; puede recibir al que viene a rescatarla por gracia.

Aplicación editorial: acércate con humildad y esperanza

Reconoce tu necesidad delante del Padre y confía en Jesucristo. No confundas humildad con creer que tu vida carece de valor. El Señor se acerca para reavivar, y su Espíritu te guía en la verdad de su palabra. Puedes confesar el pecado y recibir consuelo sin ocultar uno ni renunciar al otro.

---

16 Porque no contenderé para siempre ni estaré enojado eternamente, pues desfallecería ante mí el espíritu y las almas que yo he hecho.

El Creador tiene compasión de la fragilidad de quienes ha hecho

El Señor limita su contienda para que su pueblo sea restaurado y no quede consumido bajo su indignación.

Explicación del versículo

«Porque» continúa explicando la decisión divina de reavivar al humilde. Dios declara que no contenderá para siempre ni mantendrá eternamente su enojo. La palabra no niega que haya existido una culpa real ni convierte el juicio en un error. Anuncia que, en la restauración de su pueblo, la contienda no será el resultado final de la relación.

La razón mira a la fragilidad de la criatura: el espíritu y las vidas que Dios ha hecho desfallecerían ante él. El Señor conoce la diferencia entre su poder y la capacidad humana para sostenerse. Su misericordia no surge de descubrir un límite desconocido, sino de su cuidado por aquellos cuya existencia depende de él.

La referencia a lo que él ha hecho sitúa la esperanza en el Creador. La vida humana no es un poder independiente capaz de resistir indefinidamente el juicio divino. La persona recibe de Dios su aliento y continúa necesitando su bondad. Por eso, el anuncio despierta humildad y gratitud, en lugar de sugerir que el pueblo tiene fuerza suficiente para obligar al Señor a detenerse.

Esta promesa debe mantenerse unida a sus destinatarios y al desarrollo del capítulo. Los versículos 15 y 18–19 hablan del humilde y de la sanidad restauradora; los versículos 20–21 negarán la paz a quienes permanecen en el mal. El texto no afirma que toda rebelión acabará siendo aceptada sin arrepentimiento. La misericordia abre el camino de regreso al mismo Dios santo que confronta la culpa.

La relación entre compasión y fragilidad aparece también en Salmo 103:8–14. El Señor no guarda su enojo para siempre y recuerda que somos polvo. Su cuidado paternal no vuelve imaginario el pecado; muestra la abundancia de su amor hacia quienes le temen y reciben su perdón.

La vida recibida del Creador

El término hebreo נְשָׁמוֹת, *neshamot*, se relaciona con el aliento y las vidas que Dios ha hecho. La NTBT lo expresa aquí como «las almas». En la oración, el énfasis está en la existencia humana dependiente de su Creador, no en establecer una clasificación exhaustiva de las partes de la persona. Génesis 2:7 presenta al ser humano recibiendo de Dios el aliento de vida.

La reconciliación que Dios da por medio de Cristo

2 Corintios 5:17–21 atribuye a Dios la iniciativa de reconciliarnos consigo por Jesucristo y llama a recibir esa reconciliación. La salida de la contienda no se produce porque la culpa carezca de importancia, sino por la obra del Salvador que permite al pecador acercarse al Padre con fe.

Aplicación editorial: recibe el perdón como una gracia real

Si has vuelto a Cristo, no interpretes cada dificultad como prueba de que Dios continúa rechazándote. Descansa en la reconciliación que él ofrece y presenta al Padre tu debilidad. Su compasión te sostiene para reconocer el pecado, levantarte y obedecer con gratitud.

---

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí;
me oculté y me indigné, pero él siguió rebelde por el camino de su corazón.

La codicia provocó el juicio, pero el pueblo persistió en su propio camino

La corrección divina puso al descubierto una rebelión que el sufrimiento, por sí solo, no había transformado.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a la culpa que hizo necesaria su intervención: la iniquidad de la codicia. Su enojo no es presentado como una reacción sin motivo. El deseo de obtener beneficio mediante el mal había deformado la conducta del pueblo y exigía una respuesta del Dios santo.

La codicia enlaza esta declaración con la denuncia de los pastores en Isaías 56:10–12. Allí cada uno buscaba su ganancia y seguía su propio camino. Aquí se muestra que esa orientación no es un defecto menor que pueda convivir tranquilamente con el pacto. La búsqueda egoísta de provecho tiene consecuencias en la relación con el Señor y en el cuidado de los demás.

«Lo herí» y «me oculté» describen la disciplina y la pérdida del favor experimentado. El pueblo no puede exigir que Dios mantenga sin cambios una relación que él mismo desprecia mediante su rebelión. El ocultamiento del Señor pertenece a ese juicio. El texto, sin embargo, está preparando una promesa de sanidad; la confrontación de la culpa forma parte de la explicación de la restauración que vendrá.

La respuesta del pueblo agrava la situación: siguió rebelde por el camino de su corazón. El corazón representa aquí el centro de los propósitos y deseos que orientan la vida. El hecho de que una decisión nazca de lo más íntimo no la vuelve verdadera ni buena. En este caso, seguir el propio corazón significa perseverar en una dirección que rechaza la palabra de Dios.

El versículo muestra también el límite de confiar en que las dificultades producirán automáticamente arrepentimiento. La persona puede sufrir las consecuencias de su conducta y continuar defendiéndola. La restauración necesita la gracia del Señor que sana y guía, como anunciará el versículo 18. La dureza no se vence simplemente por acumular dolor.

La ganancia convertida en iniquidad

El hebreo בִּצָּעוֹ, *bitsʻó*, se refiere aquí a su ganancia codiciosa, calificada expresamente como iniquidad. El contexto distingue esa búsqueda de provecho del sustento legítimo. Jeremías 6:13–15 une también las ganancias injustas y el engaño con una falsa proclamación de paz que deja sin atender la herida del pueblo.

Una renovación que procede de la misericordia

Tito 3:3–7 recuerda la anterior esclavitud de los deseos y atribuye la salvación a la bondad de Dios, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. El cambio salvador procede de su misericordia; no de una supuesta capacidad del pecador para regenerarse a través del sufrimiento.

Aplicación editorial: escucha la corrección y vuelve al Salvador

Si reconoces codicia o una conducta dañina, deja de defenderla como algo inevitable porque procede de tus deseos. Acude a Cristo y pide una renovación que alcance tus propósitos. Este versículo explica la disciplina del pueblo denunciado; no te autoriza a atribuir toda aflicción tuya o ajena a un pecado concreto que Dios no ha revelado.

---

18 He visto sus caminos, pero lo sanaré;
lo guiaré y le restauraré el consuelo a él y a quienes lloran por él,

El Señor conoce los caminos del pueblo y decide sanarlo

La restauración nace de una misericordia que ve la culpa con verdad y actúa para renovar la vida.

Explicación del versículo

«He visto sus caminos» retoma la conducta del versículo anterior. Dios conoce la codicia y la persistencia en la rebelión. La promesa de sanidad no depende de que ignore esos hechos ni de que el pueblo haya logrado ocultarlos. El mismo Señor que expone la culpa anuncia ahora una intervención restauradora.

La conjunción traducida «pero» permite apreciar el contraste: a pesar de esos caminos vistos, el Señor lo sanará. El anuncio no afirma que la rebelión merezca una recompensa. Muestra una iniciativa de gracia que puede hacer lo que el juicio, recibido con dureza, no había producido. Dios no solo declara un estado favorable; promete ocuparse de la condición dañada del pueblo.

La sanidad debe entenderse en la unidad del pasaje. El problema denunciado incluye la infidelidad, los deseos desviados, el juicio y la pérdida del consuelo. Sanar expresa la recuperación de esa vida quebrada y de su relación con Dios. La frase no constituye una garantía de curación inmediata de cualquier enfermedad corporal que un lector pueda enfrentar.

«Lo guiaré» añade dirección a la restauración. El pueblo había seguido el camino de su corazón y buscado favores lejos del Señor. Ser sanado incluye recibir una guía distinta. La misericordia no confirma la orientación destructiva; hace posible caminar bajo el cuidado de Dios. La persona restaurada puede dejar de depender de los mismos recursos que habían prolongado su infidelidad.

El consuelo alcanza tanto al destinatario como a quienes lloran por él. La restauración tiene una dimensión comunitaria: la ruina del pueblo había herido también a quienes la lamentaban. Dios se ocupa de ese dolor y devuelve motivos para la esperanza. La promesa no obliga a los que lloran a negar la gravedad de lo ocurrido, sino que les anuncia una obra divina capaz de responder a ella.

La sanidad de la infidelidad

En Oseas 14:1–4, el Señor llama a volver, renunciar a los falsos salvadores y recibir el perdón, y promete sanar la apostasía y amar libremente. Ese paralelo muestra el carácter relacional de la sanidad: restaurar al pueblo significa rescatarlo de su ruptura con Dios, no declarar buena la infidelidad.

El humilde de Isaías 57:15 y el que se refugia en Dios del versículo 13 permiten entender quién recibe esta promesa. La gracia llama a una confianza nueva. El final del capítulo distinguirá a los malvados que permanecen en su agitación, de modo que el anuncio de sanidad no debe usarse para hacer innecesario el arrepentimiento.

Aplicación editorial: deja que Cristo sane y conduzca

Presenta tu historia al Señor sin intentar ocultar los caminos que te han dañado. Confía en la reconciliación que Dios ofrece por Jesucristo, según 2 Corintios 5:17–21, y recibe también su dirección para vivir de otra manera. Acompaña con paciencia a quienes lloran: el consuelo de la gracia puede sostener una restauración verdadera sin apresurar ni negar su dolor.

---

[19] creando el fruto de los labios.
Paz, paz al que está lejos y al que está cerca —dice el SEÑOR—, y lo sanaré».

Dios crea una respuesta de alabanza y anuncia su paz

La sanidad prometida alcanza a los que están lejos y cerca, y produce palabras nacidas de la gracia recibida.

Explicación del versículo

«Creando el fruto de los labios» continúa el anuncio de sanidad, guía y consuelo del versículo 18. El Señor se presenta como autor de la nueva respuesta de su pueblo. Los labios que pueden confesar, agradecer y

alabar son fruto de una restauración que procede de él. La imagen vincula la palabra humana renovada con la acción del Dios que da vida.

El anuncio «Paz, paz» da contenido a esa obra. La repetición intensifica la seguridad y amplitud de la promesa. La paz incluye el bienestar del pueblo restaurado y su relación reconciliada con el Señor. Después de la codicia, la infidelidad y el juicio, se anuncia una condición nueva que Dios mismo puede conceder.

La paz se dirige al que está lejos y al que está cerca. En el horizonte de reunión de esta sección, la distancia no impide la acción salvadora: el Señor reúne a los dispersos y acoge a otros junto a ellos. El anuncio no depende de que todos se encuentren ya en el mismo lugar. La palabra eficaz de Dios puede alcanzar a los que necesitan ser acercados.

La frase final, «y lo sanaré», vuelve a la promesa del versículo anterior. Así, paz y sanidad se explican mutuamente. Dios responde a una condición quebrada y establece una relación nueva. Su proclamación posee la autoridad que les faltaba a los dirigentes que hablaban de un mañana grandioso mientras dejaban sin cuidado al pueblo.

Efesios 2:11–18 retoma el lenguaje de la paz a los que estaban lejos y cerca al explicar la obra de Jesucristo. Los gentiles antes ajenos a los pactos son acercados por su sangre; judíos y gentiles son reconciliados con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz. Cristo mismo es su paz, y por medio de él ambos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. La promesa encuentra así un alcance salvador que supera las distancias y la enemistad.

El fruto que produce la gracia

La expresión hebrea נִיב שְׂפָתָיִם, *niv sefatáyim*, significa «fruto de labios». En esta declaración es Dios quien crea. El versículo no enseña que nuestras palabras posean un poder independiente para fabricar realidades. Hebreos 13:12–16 emplea un lenguaje semejante para la alabanza ofrecida a Dios por medio de Jesús y la une al bien que se hace y se comparte.

Aplicación editorial: recibe la paz y responde con gratitud

Acércate al Padre por la fe en Jesucristo, aunque antes hayas estado lejos de él. Dale gracias con palabras verdaderas y permite que esa gratitud se exprese en reconciliación y generosidad. La paz que recibes procede de la cruz y del Espíritu que te une al Señor; no depende de producir una confesión verbal que obligue a Dios a cumplir tus preferencias.

---

20 Pero los malvados son como el mar agitado, que no puede estar quieto y cuyas aguas arrojan cieno y lodo.

La rebelión persistente se parece a un mar que no logra reposar

La imagen del agua agitada contrasta con la paz y la sanidad que el Señor acaba de prometer.

Explicación del versículo

«Pero los malvados» establece una diferencia que no debe perderse al leer el anuncio de paz del versículo 19. La misericordia de Dios es real y amplia, pero no declara reconciliada una vida que insiste en rechazarlo. Los humildes reciben su gracia; quienes perseveran en la maldad son descritos mediante una imagen de agitación e impureza.

El mar está en movimiento y no puede estar quieto. La comparación utiliza una realidad observable para mostrar la ausencia de reposo de los malvados. No enseña que el mar como creación sea malo ni identifica toda tormenta con una acción de poderes malignos. El punto de la imagen es la condición de quienes no encuentran paz en el camino de su rebelión.

El cieno y el lodo que arrojan las aguas añaden una dimensión moral. La agitación no permanece encerrada en el interior: trae a la superficie lo turbio y afecta lo que está alrededor. En el contexto, la conducta de los infieles ha producido mentira, codicia, idolatría y daño a los vulnerables. La imagen expresa una vida desordenada ante Dios cuyos frutos también alcanzan a otros.

La incapacidad de reposar contrasta tanto con el descanso del justo en el versículo 2 como con el consuelo prometido en los versículos 18–19. Así, el capítulo no presenta la tranquilidad como algo que pueda asegurarse mediante intensidad religiosa o recursos personales. El Señor da la paz que los falsos refugios no pueden producir.

El pasaje describe a los malvados por su persistencia en el mal, no por una emoción aislada. Una persona angustiada no debe concluir, por este símil, que su sufrimiento demuestra rechazo de Dios. El propio justo puede padecer aflicciones. La cuestión que el profeta confronta es la orientación de la vida y la negativa a recibir el camino restaurador del Señor.

La paz de Cristo puede sostener en medio de la aflicción

Jesús anuncia a sus discípulos que tendrán aflicción en el mundo y, a la vez, que pueden tener paz en él, según Juan 16:32–33. Su promesa permite distinguir la paz salvadora de la simple ausencia de dificultades. El creyente puede atravesar una situación dolorosa y seguir sostenido por el Señor que ha vencido al mundo.

Aplicación editorial: busca la paz volviendo al Señor

Si tu conducta está produciendo engaño o daño, no intentes obtener tranquilidad ocultando sus consecuencias. Confiesa tu pecado a Jesucristo y recibe su gracia para cambiar de dirección. Si estás sufriendo mientras procuras seguirlo, lleva tu aflicción al Padre sin usar este versículo para condenarte por sentir dolor. Cristo ofrece una paz fundada en su victoria y en su cuidado fiel.

---

21 «No hay paz para los malvados», dice mi Dios.

La paz de Dios no puede separarse de la reconciliación con él

La sentencia final rechaza una seguridad falsa y confirma la necesidad de abandonar la rebelión para recibir al Señor.

Explicación del versículo

«No hay paz para los malvados» concluye la comparación del mar agitado. La frase tiene la autoridad de una declaración divina y resume el límite que el capítulo ha trazado. La promesa de paz de los versículos 18–19 no puede convertirse en una garantía de bienestar para quien conserva deliberadamente los caminos que Dios denuncia.

El término «malvados» debe entenderse por lo que la unidad ha descrito: idolatría, mentira, codicia, desprecio y persistencia en la infidelidad. La sentencia no invita a clasificar a otros según simpatías personales. Confronta una relación de rebelión ante Dios, aun cuando pueda estar acompañada de actividad religiosa y de pretensiones de justicia.

La paz que falta es más profunda que una sensación pasajera de calma. Los dirigentes podían prometerse un mañana de disfrute, y el pueblo podía encontrar nuevos recursos para continuar su camino. Ninguna de esas seguridades equivalía a estar bien ante el Señor. El hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, expresa aquí la paz y el bienestar que dependen de una relación restaurada con él.

Una sentencia semejante cerró el anuncio de liberación en Isaías 48:20–22. En ambos lugares, la salvación proclamada por Dios no hace irrelevante la respuesta del pueblo. La repetición dentro del libro mantiene unidas la amplitud de la gracia y la seriedad de la santidad divina.

«Dice mi Dios» hace oír la adhesión del profeta al Señor cuya palabra transmite. La sentencia no nace de una preferencia personal del mensajero ni de su deseo de excluir. El Dios que niega la falsa paz es también quien ha llamado al malvado a abandonar su camino y ha prometido perdón abundante en Isaías 55:6–7. El regreso sigue siendo una invitación real, no una imposibilidad ante la que solo quede desesperar.

La paz con Dios por medio de Jesucristo

Romanos 5:1–5 fundamenta la paz con Dios en la justificación por la fe, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Esa paz se sostiene aun en las aflicciones y va acompañada de la esperanza y del amor de Dios derramado por el Espíritu Santo. No se obtiene negando la culpa ni comprando aceptación con obras, sino recibiendo la gracia del Salvador.

Aplicación editorial: recibe una paz verdadera

No te conformes con silenciar tu conciencia mientras continúas haciendo el mal. Vuelve al Padre por Jesucristo, reconoce la verdad y confía en su perdón. La paz que él concede permite afrontar consecuencias, reparar daños y obedecer sin fingir que nunca hubo pecado. Su gracia te recibe para una vida reconciliada, sostenida por su Espíritu y guiada por su palabra.

Capítulo 58

El verdadero ayuno

---

1 «Clama a plena voz, no te contengas;
alza tu voz como una trompeta.
Declara a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob sus pecados.

La rebelión del pueblo debe ser declarada con claridad

Dios encarga una advertencia que haga visible la distancia entre la práctica religiosa y una vida que lo honra.

Explicación del versículo

El Señor ordena al mensajero clamar a plena voz y no contenerse. El capítulo anterior terminó negando la paz a los malvados; ahora la denuncia debe llegar a una comunidad que se considera religiosa. La claridad de la advertencia es necesaria porque los destinatarios todavía no reconocen la contradicción entre buscar a Dios y practicar la injusticia.

La comparación con una trompeta comunica un aviso que se oye y reclama atención. El hebreo menciona שׁוֹפָר, *shofar*, el cuerno usado como instrumento de señal. El énfasis no convierte el volumen de la voz en una fuente de autoridad. El mensaje es verdadero porque procede del Señor y declara la culpa que él identifica.

La tarea tiene un contenido preciso: anunciar a su pueblo la rebelión y a la casa de Jacob sus pecados. Ambas expresiones nombran a la comunidad del pacto. La advertencia no se dirige primero a pueblos lejanos, sino a quienes podían dar por segura su relación con Dios mientras oprimían a otros. Ser llamados «mi pueblo» no los coloca por encima de la corrección divina.

La repetición de las dos designaciones también preserva la relación que hace tan seria la denuncia. El Señor habla a quienes conoce y a quienes ha dado su palabra. Su propósito no es entretener a un público con acusaciones ajenas, sino confrontar una vida que necesita volver a él. La acusación será desarrollada con hechos concretos en los versículos 3–7.

Por eso, el mandato no autoriza a cualquier persona a gritar sus sospechas y presentarlas como voz de Dios. El mensajero debe transmitir lo que el Señor ha dicho. El capítulo permite reconocer esa fidelidad por el contenido: deja al descubierto la opresión, rechaza la violencia y llama a atender al necesitado.

La advertencia dentro de un llamado a volver

Joel 2:12–17 une también la señal del cuerno y la convocatoria comunitaria con volver a Dios de todo corazón. La solemnidad exterior debe expresar un regreso verdadero al Señor compasivo. La denuncia no está separada de su misericordia: hace posible reconocer la necesidad que la apariencia religiosa ocultaba.

Aplicación editorial: recibe la verdad que Cristo pone delante de ti

Jesús confrontó la hipocresía que cuidaba detalles mientras descuidaba la justicia, la misericordia y la fe en Mateo 23:23–28. Escucha su palabra antes de buscar excusas en tu actividad religiosa. Si debes corregir a alguien, hazlo con verdad, amor y responsabilidad, para ayudarlo a responder al Señor y no para exhibir tu superioridad.

---

2 Me buscan día tras día y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hubiera
practicado la justicia y no hubiera abandonado el derecho de su Dios.
Me piden juicios justos y se deleitan en acercarse a Dios.

Buscar conocimiento religioso sin practicar la justicia deja una contradicción

La aparente cercanía del pueblo a Dios queda examinada a la luz de su conducta.

Explicación del versículo

El Señor describe una comunidad que lo busca cada día, desea conocer sus caminos y pide decisiones justas. A primera vista, esos rasgos parecen ejemplares. El versículo forma parte, sin embargo, de una acusación: la regularidad y el interés religioso no han estado acompañados por la obediencia que el pueblo aparenta tener.

La frase «como una nación que hubiera practicado la justicia» revela la distancia entre apariencia y realidad. Los destinatarios se acercan con la actitud de quienes no han abandonado el derecho de su Dios, pero la continuación demostrará lo contrario. No se acusa a la justicia de ser innecesaria; se denuncia una pretensión de poseerla mientras se oprime y se daña.

Desear conocer los caminos del Señor es bueno cuando conduce a recibirlos. Aquí el conocimiento se ha separado de la respuesta. La comunidad puede pedir información, juicios y experiencias de cercanía sin permitir que la palabra divina altere sus intereses. El problema no se resuelve disminuyendo el conocimiento de Dios, sino escuchando con una disposición que llegue a la práctica.

La petición de juicios justos tiene especial fuerza en una comunidad que trata injustamente a sus trabajadores. Quieren que Dios actúe a su favor, pero no aceptan que su justicia examine también las relaciones sobre las que ellos tienen poder. La cercanía buscada se ha convertido en una expectativa de beneficio sin una entrega congruente al Señor.

La repetición de «se deleitan» preparará el contraste con el final del capítulo, donde el pueblo es llamado a deleitarse verdaderamente en Jehová. El deleite que Dios recibe no consiste solo en disfrutar de una actividad religiosa. Se expresa en honrarlo y en renunciar a la voluntad propia cuando contradice su palabra.

Escuchar y poner en práctica

Santiago 1:19–27 advierte que escuchar sin hacer puede convertirse en autoengaño. La palabra se recibe con mansedumbre y produce una vida que refrena la lengua y cuida al afligido. La conexión aclara por qué una práctica devota puede resultar vacía si deja intacta la dureza hacia otros.

La gracia forma una vida coherente

Tito 3:3–7 atribuye nuestra salvación a la misericordia de Dios y a la renovación de su Espíritu por medio de Jesucristo. El creyente no debe usar esa gratuidad para separar la fe de la vida. La misma gracia que lo recibe confronta la mentira de aparentar una cercanía que no se desea obedecer.

Aplicación editorial: deja que lo aprendido alcance tus decisiones

Continúa buscando al Señor en la Escritura y en la oración, y revisa cómo respondes a lo que ya has comprendido. Si reconoces una injusticia que depende de ti, no la compenses aumentando actividades religiosas. Vuelve a Cristo con fe y actúa con verdad como respuesta agradecida a su gracia.

---

3 “¿Por qué hemos ayunado y no lo has visto, hemos afligido nuestra alma y no lo has tenido en cuenta?”.
Miren, en el día de su ayuno buscan su propio placer y oprimen a todos sus trabajadores.

El ayuno no puede servir de reclamo mientras se oprime al trabajador

La pregunta del pueblo recibe una respuesta que expone su interés propio y el daño que causa a otros.

Explicación del versículo

Los destinatarios preguntan por qué Dios no ha visto su ayuno ni ha tenido en cuenta su humillación. Consideran que han realizado una acción religiosa que debería producir una respuesta favorable. La pregunta convierte su práctica en un argumento para reclamar atención, como si el esfuerzo exterior obligara al Señor a aprobarlos.

La respuesta comienza con «miren» y dirige sus ojos hacia el mismo día de ayuno. Mientras se privan de alimento, buscan su propio placer y oprimen a sus trabajadores. La contradicción no se encuentra lejos ni en un pasado olvidado: ocurre al mismo tiempo que la ceremonia con la que intentan presentarse humildes ante Dios.

Buscar el propio placer debe leerse aquí en relación con los intereses y conveniencias que gobiernan su trato a los demás. El texto no condena todo gozo legítimo. Denuncia una jornada supuestamente dedicada al Señor en la que los poderosos continúan imponiendo su voluntad y exigiendo provecho de quienes dependen de ellos.

La opresión del trabajador hace concreto el pecado. No basta abstenerse de comida si se conserva una relación abusiva con el prójimo. Deuteronomio 24:14–15 ya mandaba no oprimir al jornalero pobre, fuera israelita o extranjero, y atender su salario porque de él dependía su vida. El Señor escucha también el clamor del trabajador, aunque su empleador esté ocupado en una práctica religiosa.

La respuesta muestra que Dios sí ha visto lo que ocurre, con una profundidad mayor que la que los ayunantes deseaban. Ha observado tanto la abstinencia como la injusticia. La aparente falta de atención divina es, en realidad, una negativa a aceptar el modo en que pretenden separar su culto de su conducta.

Afligirse y reconocer la propia necesidad

La expresión hebrea עִנִּינוּ נַפְשֵׁנוּ, *inninu nafshenu*, significa «hemos afligido nuestra persona» o «nos hemos humillado». En este contexto se relaciona con el ayuno. No describe una virtud del alma separada del trato corporal y social: la persona entera debe responder al Señor con sinceridad.

Aplicación editorial: presenta al Padre una vida íntegra

Jesús enseña a ayunar delante del Padre que ve en lo secreto, sin utilizar la práctica como exhibición, según Mateo 6:16–18. Si tienes personas bajo tu responsabilidad, examina cómo las tratas y atiende cualquier injusticia que debas corregir. Acude a Dios por la gracia de Jesucristo; tu ayuno puede expresar dependencia, pero no comprar su aprobación ni cubrir el daño que mantienes.

---

4 Miren, ayunan para contender y pelear, y para golpear con puño malvado.
No ayunen como hoy para hacerse oír en las alturas.

La violencia contradice el clamor de quienes ayunan

Una práctica de humillación ante Dios pierde su verdad cuando está unida a contiendas y daño al prójimo.

Explicación del versículo

La denuncia avanza desde la opresión del trabajador hasta la pelea y el golpe con puño malvado. El ayuno de los destinatarios no ha sometido su voluntad al Señor ni ha transformado su relación con los demás. La actividad religiosa convive con una agresión que manifiesta dureza, rivalidad y desprecio por el prójimo.

«Ayunan para contender y pelear» presenta el carácter y el fruto de esa práctica concreta. El profeta no necesita afirmar que el hambre produce inevitablemente violencia ni que todo ayunante busca una disputa. Muestra lo que sucede entre estos destinatarios: su aparente humildad se desarrolla en un ambiente donde siguen imponiéndose mediante conflicto y fuerza.

La mención del puño mantiene la acusación en el terreno de los hechos. No se trata solo de un malestar interior que nadie puede observar. Las personas están siendo dañadas. El calificativo «malvado» impide presentar esa violencia como una demostración legítima de celo religioso. La honra a Dios no se sostiene golpeando al que él manda tratar con justicia.

La frase final responde a la expectativa de hacerse oír en las alturas. Ese ayuno no es el modo de acercarse al Señor. La intensidad del clamor no puede anular la contradicción de la conducta. El problema está en la relación con Dios y el prójimo, y no en que falte una fórmula más eficaz o una voz más fuerte.

La orden de clamar con fuerza en el versículo 1 tampoco ofrece a los violentos una excusa: allí el mensajero debía declarar la verdad de Dios; aquí los ayunantes buscan una respuesta mientras practican el mal. El capítulo distingue la advertencia fiel de la presión religiosa que intenta conseguir favor sin abandonar la injusticia.

La oración y una vida que escucha al Señor

Amós 5:21–24 denuncia fiestas, ofrendas y cantos separados del derecho y la justicia. De manera concordante, Santiago 1:19–22 llama a ser lentos para la ira y a recibir con mansedumbre la palabra. La ira humana no produce la justicia de Dios, por más que se la vista con un lenguaje devoto.

Aplicación editorial: abandona la agresión y acude a Cristo

Si estás usando gritos, amenazas o fuerza para imponerte, deja de justificarlo mediante tu devoción. Reconoce el daño, detén esa conducta y busca corregirla de manera responsable. Por Jesucristo puedes acercarte al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda, como enseña Hebreos 4:14–16. Su gracia te llama a una respuesta de obediencia que también proteja a quienes has dañado.

---

5 ¿Es este el ayuno que escojo, un día en que el ser humano aflija su alma?
¿Inclinar su cabeza como un junco y extender tela áspera y ceniza como lecho?
¿Llamarás a esto ayuno y día agradable al SEÑOR?

La apariencia de humillación debe corresponder a un corazón que escucha

Los gestos de duelo no hacen aceptable un ayuno que deja intacta la injusticia.

Explicación del versículo

Las preguntas del Señor obligan a los destinatarios a revisar qué consideran un ayuno agradable. Han supuesto que basta pasar un día afligiéndose y adoptar una postura visible de humildad. Dios examina esa idea a la luz de la opresión y la violencia que acaba de denunciar.

Inclinar la cabeza como un junco proporciona una imagen reconocible de abatimiento. El tallo doblado se convierte en comparación de la persona que baja su cabeza. La tela áspera y la ceniza refuerzan la expresión de duelo o penitencia. Son señales exteriores que pueden comunicar dolor y reconocimiento de necesidad.

El problema está en que los signos no corresponden a la vida descrita. La cabeza puede estar inclinada mientras la voluntad continúa imponiéndose al trabajador; el cuerpo puede reposar en ceniza mientras la mano golpea al prójimo. El Señor rechaza la separación entre apariencia de humildad y persistencia en el daño.

La pregunta «¿Llamarás a esto ayuno y día agradable al SEÑOR?» confronta la pretensión de definir la aceptación divina desde la ceremonia realizada. Los destinatarios no pueden decidir por su cuenta qué le agrada al Señor y luego reclamar que lo reconozca. Deben escuchar el contenido que él mismo dará en los versículos 6–7.

El ayuno sincero conserva su lugar

La denuncia no elimina toda expresión corporal de arrepentimiento. En Joel 2:12–17, Dios llama al ayuno y, al mismo tiempo, a rasgar el corazón. Los signos deben acompañar una vuelta verdadera. Jesús también enseña cómo ayunar delante del Padre en Mateo 6:16–18; no trata la práctica como un medio para comprar atención ni como una exhibición de sufrimiento.

El sacrificio de un corazón humillado

Salmo 51:10–17 pide un corazón puro, un espíritu renovado y labios abiertos para alabar, y declara que Dios no desprecia al corazón quebrantado. La oración va más allá del gesto: reconoce que la renovación debe proceder del Señor. En Jesucristo recibimos el perdón y la gracia para responder con una vida sincera.

Aplicación editorial: permite que la humildad alcance tu conducta

Si ayunas o expresas dolor delante de Dios, presenta también las decisiones que necesitas cambiar. Confía en Cristo y abandona la idea de que sufrir visiblemente puede reemplazar la confesión y la obediencia. Tu Padre recibe una dependencia verdadera que se deja corregir por su palabra y busca el bien del prójimo.

Libertad y ayuda para el necesitado

---

6 ¿No es este el ayuno que escojo: desatar las ataduras de maldad, soltar las cuerdas del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo?

La devoción que Dios escoge rompe la opresión

La respuesta divina al falso ayuno exige actuar contra las relaciones que sujetan y dañan al prójimo.

Explicación del versículo

«¿No es este el ayuno que escojo?» responde a las preguntas del versículo anterior. El Señor no deja la devoción al gusto de los ayunantes: declara la respuesta que corresponde a su carácter. Quienes quieren acercarse a él deben dejar de oprimir y contribuir a que otros sean libres del daño que padecen.

Las primeras imágenes hablan de desatar ataduras y soltar las cuerdas del yugo. El yugo sirve para representar una carga impuesta que somete a quien la lleva. En esta unidad se relaciona con la maldad y con el abuso denunciado contra los trabajadores. Su sentido no es que toda obligación humana sea ilegítima, sino que las relaciones injustas deben ser deshechas.

«Dejar libres a los oprimidos» pone a las personas en el centro. La devoción no se demuestra solamente por cuánto puede soportar el propio ayunante, sino por lo que está dispuesto a cambiar para que el otro deje de sufrir opresión. El llamado exige una renuncia al provecho obtenido a costa de la dignidad ajena.

«Romper todo yugo» intensifica la demanda. No basta ofrecer un alivio pasajero mientras se mantiene deliberadamente la práctica que produce el daño. El arrepentimiento debe alcanzar la fuente de la opresión en aquello que depende de los destinatarios. La comunidad es llamada a una justicia efectiva, no a utilizar una ayuda ocasional como compensación de un abuso sostenido.

Estas acciones no sustituyen la relación con Dios por una autosalvación social. El Señor habla a su pueblo, confronta su rebelión y le muestra cómo debe expresarse una vuelta sincera. Desde el inicio del libro, el llamado a dejar el mal y defender al vulnerable está unido a la oferta de limpieza del pecado en Isaías 1:16–18.

La libertad anunciada por Jesucristo

En Lucas 4:16–21, Jesús proclama buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos, y anuncia el cumplimiento de la Escritura en su misión. Ese anuncio enlaza con la esperanza profética de una liberación que procede de Dios. Además, Juan 8:31–36 identifica la esclavitud del pecado y la verdadera libertad que da el Hijo. La salvación en Cristo alcanza la raíz de la rebelión y forma una vida que deja de dominar injustamente a otros.

Aplicación editorial: renuncia al beneficio que depende del daño ajeno

Examina las cargas que impones desde tu autoridad, tus intereses o tus hábitos. Si has sostenido una relación abusiva, reconoce el pecado y actúa para que cese. Recibe el perdón de Jesucristo por la fe y busca una obediencia que libere al prójimo del daño que dependía de ti; esa respuesta es fruto de la gracia, no su precio.

---

7 ¿No es compartir tu pan con el hambriento y recibir en casa a los pobres sin hogar;
cuando veas al desnudo, cubrirlo, y no esconderte de tu propia carne?

La misericordia comparte pan, abrigo y acogida

El ayuno verdadero se expresa también en atender necesidades concretas y en dejar de esconderse del prójimo.

Explicación del versículo

La respuesta del Señor continúa con acciones positivas. Después de romper la opresión, el pueblo debe compartir su pan con el hambriento. El pan es llamado «tu pan»: la necesidad ajena reclama una respuesta que involucra recursos propios. La devoción no puede reducirse a privarse de alimento mientras se rehúsa ayudar a quien carece de él.

Recibir en casa a los pobres sin hogar añade hospitalidad. El problema no es solamente la falta de una comida, sino la ausencia de amparo y de un lugar habitable. El Señor dirige la atención hacia personas que

pueden quedar fuera de la seguridad cotidiana de quienes ayunan. La misericordia debe reconocerlas y buscar una acogida efectiva.

Cubrir al desnudo atiende otra necesidad visible. El texto no exige investigar una historia completa para admitir que la falta de abrigo es real. Al verla, corresponde responder. La secuencia de pan, casa y vestido muestra una compasión concreta, capaz de reconocer distintas formas de vulnerabilidad.

«No esconderte de tu propia carne» confronta la conducta de evitar al necesitado para no asumir ninguna responsabilidad. La expresión hebrea בְּשָׂרְךָ, *besarekhá*, «tu carne», subraya el vínculo humano y comunitario. La cercanía de los propios no debe negarse cuando resulta costosa. Dentro del alcance del versículo, la expresión acompaña la atención a los pobres y no reduce toda ayuda exclusivamente al parentesco inmediato.

La enseñanza exige reconocer una relación que la comodidad quisiera ocultar. El necesitado no es solo un tema de conversación religiosa: es una persona cuya hambre, desamparo o desnudez se cruza con los recursos del oyente. El ayuno que agrada a Dios puede dar lugar a una mesa compartida y a una casa más hospitalaria.

La fe viva responde a la necesidad

Santiago 2:14–17 muestra lo vacío de despedir con buenos deseos a quien carece de ropa y alimento sin darle lo necesario. Esa conducta desmiente una profesión de fe que no produce obras. La ayuda no compra la salvación; manifiesta la realidad de una confianza que ha recibido la gracia de Dios.

El amor aprendido en Jesucristo

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en que Cristo entregó su vida por nosotros y confronta a quien cierra el corazón ante un hermano necesitado. La respuesta cristiana no nace solo de una obligación exterior: refleja el amor recibido del Salvador y se expresa en hechos verdaderos.

Aplicación editorial: convierte la compasión en una ayuda concreta

Reconoce una necesidad cercana y considera qué puedes compartir: alimento, ropa, acogida o un recurso que facilite una atención responsable. No esperes a sentir una emoción intensa para actuar. Sirve con respeto a la dignidad de la persona y agradece al Padre la gracia de Cristo que te enseña a amar.

---

8 Entonces tu luz despuntará como el amanecer y tu recuperación brotará pronto.
Tu justicia irá delante de ti, y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia.

La vida restaurada se abre como el amanecer bajo el cuidado de Dios

El Señor promete recuperación, luz y protección al pueblo que responde a su llamado de justicia.

Explicación del versículo

«Entonces» relaciona la promesa con la respuesta descrita en los versículos 6–7. Frente a un ayuno que mantenía opresión y violencia, el pueblo es llamado a romper el yugo y socorrer al necesitado. La restauración anunciada pertenece a una vuelta real al Señor, no a la continuidad de una apariencia que encubre el mal.

La luz que despunta como el amanecer representa el fin de una condición oscura y el comienzo de una vida renovada. El pueblo que había preguntado por la falta de atención divina recibe una promesa de intervención. La imagen será retomada en el versículo 10, donde la oscuridad se transforma en claridad de mediodía.

La recuperación que brota pronto utiliza el lenguaje de sanar y crecer. El hebreo אֲרֻכָתְךָ, *arukhatéja*, se refiere aquí a su curación o recuperación. En el contexto de la comunidad quebrada, expresa una

restauración que alcanza su condición y su relación con Dios. La promesa no establece que toda enfermedad individual sea consecuencia de falta de generosidad ni que una ayuda concreta garantice una curación inmediata.

La justicia que va delante y la gloria del Señor como retaguardia presentan al pueblo rodeado de una nueva seguridad. Su vida recta, antes contradicha por sus obras, se hará visible; su protección definitiva procederá de la presencia divina. En Isaías 52:11–12, el anuncio del regreso emplea una imagen semejante: Jehová va delante y el Dios de Israel guarda la retaguardia.

La relación entre luz y gloria se desarrollará también en Isaías 60:1–3. El resplandor del pueblo depende de que el Señor amanece sobre él. Así, la restauración no se convierte en una razón para atribuir poder salvador a la propia conducta. Dios llama a la justicia y es quien concede vida, presencia y esperanza.

La obediencia como respuesta a la gracia

Efesios 2:8–10 permite conservar la relación correcta: somos salvados por gracia mediante la fe, y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La exigencia de una vida justa no convierte esas obras en precio de la salvación. Desenmascara una religiosidad que pretende recibir a Dios sin dejarse transformar por su palabra.

Aplicación editorial: obedece confiando en el Señor que restaura

Acude a Jesucristo y actúa con justicia desde la gracia que recibes. Agradece los cambios que Dios produce sin convertirlos en una fórmula para controlar cada circunstancia. Su presencia puede sostenerte en el proceso de restauración, y tu vida puede dar luz a otros por la verdad y la misericordia que él forma en ti.

---

9 Entonces llamarás, y el SEÑOR responderá;
clamarás por ayuda, y dirá: “Aquí estoy”.
Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo y el hablar maldad,

El Señor responde al clamor de un pueblo que abandona la opresión

La promesa de cercanía se une a una transformación de los actos, los gestos y las palabras.

Explicación del versículo

«Entonces llamarás, y el SEÑOR responderá» contesta directamente la queja del versículo 3. El problema de los ayunantes no se debía a incapacidad de Dios para observarlos, sino a una vida que contradecía su supuesta humildad. El Señor promete atención y respuesta dentro de una relación restaurada por una vuelta sincera a él.

La respuesta «Aquí estoy» expresa disponibilidad y cercanía personal. El Dios al que habían querido hacer oír su voz no aparece como un poder que deba ser presionado mediante una técnica. Es el Señor que escucha y se presenta en ayuda de su pueblo. La promesa invita a confiar en su presencia, no a controlar la forma y el momento de cada respuesta.

La segunda parte comienza una condición que continuará en el versículo 10. El pueblo debe quitar de su medio el yugo, el señalar con el dedo y el hablar maldad. La estructura mantiene unidas la promesa y la conducta: la cercanía anunciada no confirma el abuso que había impedido una respuesta religiosa íntegra.

El yugo retoma la opresión del versículo 6. Señalar con el dedo añade un gesto de acusación o desprecio que acompaña el maltrato. Hablar maldad alcanza las palabras que dañan. El arrepentimiento debe atender tanto el uso de poder como la manera de tratar públicamente a otros; una injusticia puede sostenerse mediante acciones y también mediante humillación verbal.

El gesto no convierte todo acto de señalar ni toda corrección en algo pecaminoso. Su sentido se define por el conjunto de prácticas dañinas que el pueblo debe retirar. El mismo profeta está declarando una

acusación verdadera por mandato de Dios. La diferencia está entre una palabra que sirve a la verdad y la justicia y otra que busca perjudicar o despreciar.

Una vida renovada en sus palabras y acciones

Efesios 4:25–32 llama a abandonar la mentira, trabajar para compartir, hablar para edificar y quitar la malicia. La bondad y el perdón se fundamentan en que Dios nos perdonó en Cristo. El cambio de conducta nace de una relación de gracia que alcanza la vida cotidiana.

La confianza para acercarnos al Padre

Hebreos 4:14–16 sitúa la confianza en Jesús, el gran sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades. Nos acercamos al trono de la gracia por él. La obediencia no funciona como un pago por la respuesta de Dios; manifiesta que recibimos su palabra y dejamos de defender la opresión que él denuncia.

Aplicación editorial: acompaña tu oración con una respuesta sincera

Ora al Padre por medio de Jesucristo y examina qué cargas o palabras dañinas debes retirar. Si has humillado o acusado injustamente a alguien, reconoce el mal y corrígelo. Puedes pedir ayuda al Señor para obedecer; su cercanía sostiene al que vuelve con fe.

---

10 si te entregas al hambriento y sacias el alma afligida, tu luz brillará en las tinieblas y tu oscuridad
será como el mediodía.

La entrega al necesitado abre un horizonte de luz

La generosidad que Dios pide involucra a la persona y responde realmente al hambre y a la aflicción del otro.

Explicación del versículo

La condición iniciada en el versículo 9 continúa con una acción positiva: entregarse al hambriento y saciar al afligido. Quitar el yugo y dejar las palabras dañinas es indispensable, pero la respuesta no termina con abstenerse de hacer mal. El Señor llama también a invertir recursos, atención y esfuerzo en el bien de quien necesita ayuda.

«Si te entregas al hambriento» comunica una implicación personal. La expresión hebrea incluye נַפְשֶׁךָ, *nafshekhá*, «tu persona» o «tu vida». Dentro de la oración, la entrega se dirige a atender el hambre. La generosidad no consiste solo en pronunciar buenos deseos desde una distancia que evita todo compromiso.

Saciar el alma afligida atiende a una persona que padece necesidad. El lenguaje de «alma» no vuelve secundaria su condición corporal: el hambre ha sido mencionada de manera expresa. El pasaje presenta al ser humano en su aflicción y pide una respuesta que produzca alivio real. La preocupación espiritual no puede utilizarse para ignorar el alimento que falta.

La consecuencia prometida es luz en las tinieblas y una oscuridad transformada como el mediodía. La imagen intensifica el amanecer del versículo 8. El pueblo que se había encerrado en intereses propios recibe la esperanza de una condición nueva bajo el favor del Señor. La justicia y la misericordia forman parte de esa vida restaurada.

La relación entre conducta y promesa no establece una compraventa en la que cada ayuda deba producir un beneficio calculable. Dios habla a una comunidad que necesita volver a él y superar la contradicción de su culto. La generosidad pedida expresa ese regreso, y la luz anunciada procede del Señor que restaura.

El modelo de la entrega es Jesucristo

1 Juan 3:16–18 comienza recordando que Cristo entregó su vida por nosotros y, desde ese amor recibido, llama a ayudar al hermano necesitado. El fundamento no es nuestra capacidad de merecer salvación, sino la gracia del Salvador. Quien ha sido amado es llamado a amar con hechos y de verdad.

Hacerse prójimo del que sufre

En Lucas 10:25–37, Jesús muestra una misericordia que se acerca, cura, transporta y dispone recursos para continuar el cuidado. La parábola no convierte cada detalle en una alegoría de Isaías; ofrece una enseñanza concordante sobre dejar de pasar de largo y responder al sufrimiento del prójimo.

Aplicación editorial: ofrece una ayuda que atienda la necesidad

Busca comprender qué necesita la persona a la que ayudas y dispón de lo que puedas compartir con constancia y respeto. Evita convertir su aflicción en ocasión para exhibirte. La gracia de Jesucristo puede abrir tus manos y tu atención para que la misericordia sea una realidad concreta.

---

11 El SEÑOR te guiará continuamente, saciará tu alma en los lugares áridos y dará vigor a tus huesos.
Serás como un huerto regado y como un manantial cuyas aguas nunca faltan.

La guía del Señor sostiene una vida fecunda aun en la aridez

El pueblo restaurado recibe la promesa de dirección, fortaleza y una provisión que procede de Dios.

Explicación del versículo

El sujeto de las promesas es Jehová. Él guiará continuamente, saciará y dará vigor. La comunidad que antes buscaba su propio interés es llamada a vivir bajo una dirección distinta. La restauración no consiste en recuperar independencia de Dios, sino en recibir su cuidado como fuente permanente de vida.

La saciedad en los lugares áridos muestra que la provisión divina no depende de que el entorno ya sea favorable. La imagen permite imaginar un territorio donde la falta de agua amenaza la vida. El Señor promete sostener a su pueblo precisamente allí. El contraste responde al temor de que compartir con el necesitado termine dejando sin futuro a quien ayuda.

Dar vigor a los huesos expresa fortaleza para la persona entera. Los huesos representan aquí la estructura y resistencia de la vida corporal. La promesa se integra en el anuncio de recuperación del pueblo; no es una fórmula que permita garantizar un resultado médico concreto a cada lector. Dios anuncia una vida fortalecida bajo su presencia.

El huerto regado y el manantial cuyas aguas no faltan completan el cuadro. El huerto recibe agua y puede producir fruto; el manantial mantiene una provisión que no defrauda. La fecundidad del pueblo depende del cuidado del Señor. La generosidad que se pide en los versículos anteriores no tiene que sostenerse en la autosuficiencia, sino en la confianza en quien da vida.

La imagen tampoco elimina toda dificultad. Jeremías 17:5–8 compara al que confía en Jehová con un árbol junto a las aguas que sigue fructificando cuando llega la sequía. La presencia del calor no contradice el cuidado divino. El paralelo ayuda a entender una provisión que sostiene en la prueba, en lugar de prometer que nunca habrá un entorno árido.

La vida que Cristo da

En Juan 4:13–14, Jesús ofrece un agua que se convierte en fuente para vida eterna. Juan 7:37–39 une la invitación a venir y beber con el don del Espíritu para los que creen. Esos pasajes no se presentan como una cita literal de este versículo, pero muestran el alcance de la vida que el Señor concede por medio del Salvador.

Aplicación editorial: recibe dirección y provisión para servir

Busca la guía del Padre en la palabra de Cristo y depende del Espíritu Santo para responder con fidelidad. Cuando el entorno sea difícil, no concluyas que toda posibilidad de fruto ha terminado. Puedes pedir al Señor fuerzas para continuar y compartir, reconociendo que la vida que te sostiene procede de su gracia.

---

12 Los tuyos reconstruirán las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos de generación en generación.
Te llamarán reparador de brechas, restaurador de caminos para habitar.

El pueblo restaurado volverá a levantar lugares habitables

La obra del Señor incluye una reconstrucción que devuelve estabilidad y futuro a la comunidad.

Explicación del versículo

La promesa pasa del huerto y el manantial a las ruinas, los cimientos y los caminos. El horizonte es una comunidad cuya vida ha sufrido destrucción y desolación. Dios anuncia que los suyos participarán en levantar de nuevo aquello que se había derrumbado. La restauración tiene consecuencias para la vida compartida, además del consuelo personal.

«Los tuyos reconstruirán» señala una obra que involucra a la comunidad. El destinatario es tratado en singular, como en los versículos anteriores, pero el resultado alcanza a las personas que pertenecen a ese pueblo. No se presenta a un individuo aislado como único constructor ni se convierte la promesa en un cargo especial que deba atribuirse a un lector determinado.

Los cimientos de generación en generación expresan la profundidad y continuidad de la recuperación. Lo antiguo que parecía perdido puede volver a sostener una vida habitable. El texto no exige imaginar que cada edificio arruinado sea un símbolo secreto de una parte interior de la persona. Su primera imagen es concreta: un pueblo vuelve a disponer de lugares donde vivir.

Los nombres «reparador de brechas» y «restaurador de caminos para habitar» describen una labor reconocida por su fruto. Una brecha deja una ruptura; repararla devuelve continuidad y protección. Un camino restaurado permite transitar y sostener la vida de una comunidad. La dignidad del nombre procede del bien que se realiza, no de una pretensión de superioridad.

Isaías 61:1–4 relaciona también las buenas noticias, el consuelo de los afligidos y la reconstrucción de ruinas antiguas. Los relatos de Esdras 3:8–13 y Nehemías 2:17–18 muestran la dimensión material y comunitaria de reconstruir después del destierro. Estos vínculos ayudan a conservar la concreción de la promesa, sin limitar todo su alcance a un único episodio.

Una comunidad edificada en Jesucristo

Efesios 2:19–22 emplea la imagen de un edificio para la familia de Dios, con Cristo como piedra angular y la presencia del Espíritu. Esta es una relación canónica, no la afirmación de que las ruinas de Isaías sean literalmente la iglesia. El mismo Señor que restaura a su pueblo reúne en Cristo una comunidad donde los antes alejados reciben pertenencia.

Aplicación editorial: trabaja para que otros puedan vivir mejor

Recibe tu lugar en Cristo y busca el bien de la comunidad con tareas concretas y perseverantes. Puedes contribuir a reparar una necesidad material, restaurar una relación dañada o abrir un camino de ayuda responsable. No necesitas atribuirte un título grandioso; el amor recibido del Salvador puede dar fruto en un servicio que devuelve estabilidad a otros.

La observancia del día de reposo

13 Si en el sábado refrenas tu pie de hacer tu voluntad en mi día santo, si llamas al sábado delicia y al
día santo del SEÑOR honorable, y lo honras sin seguir tus propios caminos, sin buscar tu propio
placer ni hablar de tus propios asuntos,

Honrar el reposo es reconocer con gozo que el tiempo pertenece al Señor

El mandamiento confronta una voluntad centrada en el interés propio y llama a deleitarse en Dios.

Explicación del versículo

El capítulo termina con una condición que continúa en el versículo 14. El pueblo debe honrar el sábado, reconocerlo como día santo del Señor y dejar de tratarlo únicamente según su propia conveniencia. La mención del reposo no es un tema aislado de lo anterior: vuelve a confrontar la búsqueda egoísta que había deformado el ayuno.

Refrenar el pie presenta la necesidad de detener un curso habitual de acción. En el día que Dios ha apartado, los destinatarios no deben seguir actuando como si sus asuntos fueran la única autoridad. El sábado pertenece al pacto del Señor con Israel y reconoce su derecho sobre la vida y el tiempo del pueblo.

La orden contiene una valoración positiva: llamarlo delicia y honorable. La obediencia no se limita a soportar una interrupción molesta del trabajo. El Señor llama a recibir con gratitud lo que ha dado. El hebreo עֹנֶג, *óneg*, significa aquí «delicia» o «deleite». El gozo de honrar a Dios contrasta con el uso del día para sostener exclusivamente los intereses propios.

La repetición de caminos, placer y asuntos propios muestra el alcance de la entrega. No se trata solo de modificar un horario mientras el corazón continúa resistiendo al Señor. También las conversaciones deben corresponder al sentido del día. La última frase se encuentra dentro de ese paralelismo; no ofrece por sí sola una prohibición de toda palabra o de toda conversación humana.

Éxodo 20:8–11 relaciona el reposo con la creación. Deuteronomio 5:12–15 añade la memoria de la liberación y el descanso de siervos y extranjeros. Ese marco permite ver la coherencia con el capítulo: honrar al Señor incluye dejar que otros descansen, en lugar de oprimirlos mientras uno realiza una práctica religiosa.

El reposo bajo la autoridad de Cristo

Jesús declara que el sábado fue hecho para el ser humano y que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado, según Marcos 2:23–28. Su autoridad orienta la lectura cristiana. Además, Colosenses 2:13–17 fundamenta el perdón en la cruz y enseña a no juzgar a los creyentes por días de reposo, cuya realidad pertenece a Cristo. La observancia de un calendario no se convierte en base de la justificación.

Aplicación editorial: recibe tiempo para honrar al Señor y cuidar a otros

Confía tu vida a Jesucristo y aparta tiempo real para adoración, escucha y descanso agradecido. Examina si tus intereses te hacen tratar a las personas como recursos que nunca pueden detenerse. La gracia del Padre puede enseñarte a disfrutar de su cuidado y a respetar las necesidades de quienes trabajan contigo.

14 entonces te deleitarás en el SEÑOR.
Te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra y te alimentaré con la heredad de Jacob, tu padre,
porque la boca del SEÑOR ha hablado».

El deleite en el Señor culmina la promesa de restauración

Dios ofrece a su pueblo una herencia sostenida por su fidelidad y un gozo cuyo centro es él mismo.

Explicación del versículo

«Entonces te deleitarás en el SEÑOR» completa la condición del versículo anterior. El sábado había sido llamado delicia; ahora el gozo se dirige al propio Señor. El don cumple su propósito cuando conduce a reconocer y disfrutar al Dador. La devoción deja de ser una herramienta para exigir beneficios y se convierte en una relación agradecida con Dios.

Esta conclusión responde también a la aparente religiosidad del versículo 2. Allí el pueblo decía deleitarse en acercarse a Dios mientras abandonaba la justicia. El final anuncia un deleite congruente con una vida que lo honra. El capítulo no ha separado adoración y misericordia: ha confrontado la voluntad propia en el culto y en el trato al prójimo.

«Te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra» utiliza una imagen de seguridad y disfrute de la herencia bajo el cuidado divino. Su lenguaje recuerda Deuteronomio 32:9–14, donde el Señor guía a Jacob, lo guarda y lo hace cabalgar sobre las alturas. La promesa se comprende dentro de la historia del pueblo rescatado y sostenido por Dios.

Ser alimentado con la heredad de Jacob refuerza esa continuidad. El Señor no propone un bienestar desligado de su pacto, sino participación en los bienes que él concede a su pueblo. La expresión no autoriza a cada lector a reclamar como propia una propiedad concreta ni garantiza riqueza personal por cumplir una práctica religiosa. Su fundamento es la fidelidad del Dios que da y preserva la herencia.

El cierre «la boca del SEÑOR ha hablado» confirma la autoridad de toda la promesa. La esperanza no depende de que el pueblo encuentre una ceremonia capaz de obligar a Dios. Descansa en su palabra verdadera, la misma cuya eficacia se afirmó en Isaías 55:10–11. El Señor puede realizar la restauración que anuncia y llama a responderle con una vida íntegra.

La herencia recibida en Jesucristo

Gálatas 3:26–29 declara que los creyentes son hijos de Dios por la fe en Cristo y herederos según la promesa. La pertenencia al Salvador, y no una superioridad de origen o un mérito religioso, fundamenta ese don. Esta enseñanza amplía la comprensión cristiana de la herencia sin borrar el contexto histórico en el que Isaías habló a la casa de Jacob.

El reposo que reclama una fe perseverante

Hebreos 4:1–11 relaciona la promesa del reposo con escuchar y creer, y advierte contra endurecer el corazón. La respuesta al evangelio no consiste en una autosuficiencia que utiliza a Dios para sus proyectos. Consiste en recibir su palabra y perseverar en la confianza que él mismo hace posible por gracia.

Aplicación editorial: busca al Señor como tu mayor bien

Agradece los dones del Padre y aprende a deleitarte en él por medio de Jesucristo. Honra su palabra en tu oración, tu descanso, tu trabajo y tu trato al necesitado. La esperanza de la herencia puede sostener una obediencia gozosa, libre de la pretensión de comprar la salvación mediante tus prácticas.

Capítulo 59

El pecado y la separación de Dios

---

[1] Miren, la mano del SEÑOR no se ha acortado para salvar, ni su oído se ha endurecido para oír.

El Señor conserva su poder para salvar y su capacidad de escuchar

La falta de respuesta que el pueblo experimenta debe examinarse sin atribuir debilidad a Dios.

Explicación del versículo

El capítulo comienza rechazando una explicación equivocada de la situación del pueblo. La mano del Señor no se ha acortado y su oído no se ha endurecido. Después de las preguntas sobre el ayuno en Isaías 58, los destinatarios necesitan reconocer que el problema no está en una disminución del poder o de la atención de Dios.

La mano representa su capacidad de actuar y rescatar. Una mano acortada no alcanzaría aquello que pretende tomar; aplicada al Señor, la imagen niega que exista una distancia o dificultad que lo haya dejado impotente. La salvación no ha dejado de ser posible porque las circunstancias se hayan vuelto mayores que él.

El oído expresa la capacidad de recibir el clamor. El profeta no describe una anatomía divina ni una limitación corporal. Afirma, mediante lenguaje humano, que el Señor sigue siendo capaz de escuchar. El versículo 2 explicará por qué, aun teniendo esa capacidad, no acepta el modo en que su pueblo se acerca mientras persiste en el pecado.

La misma pregunta acerca de la mano aparece en Isaías 50:1–3, donde la situación del pueblo se vincula con sus iniquidades y no con falta de poder para rescatarlo. En Números 11:18–23, el Señor confronta también la duda de si su mano puede realizar lo que ha prometido. La semejanza de lenguaje subraya la suficiencia del Dios que habla.

El anuncio mantiene abierta la esperanza. Si el Señor hubiera perdido su capacidad, no habría un Salvador al que volver. Pero la denuncia continuará hasta mostrarlo interviniendo con su propio brazo en el versículo 16. La culpa será expuesta para que el pueblo reconozca su necesidad de la salvación que solo Dios puede dar.

Capacidad divina y relación con su pueblo

El hebreo presenta en paralelo la mano que salva y el oído que escucha. Esa unión evita reducir a Dios a un poder indiferente: el Señor puede actuar y atiende la relación con quienes lo invocan. Su santidad también importa, por lo que la confianza verdadera incluye escuchar su corrección.

Aplicación editorial: acude al Salvador con confianza y verdad

No midas la capacidad de Dios por la fuerza de tus recursos. Acércate al Padre por Jesucristo, cuya obra hace posible la reconciliación anunciada en 2 Corintios 5:18–21. Escucha también lo que su palabra pone al descubierto en tu vida. La fe reconoce su poder sin utilizarlo para evitar el arrepentimiento.

---

2 Son sus iniquidades las que han hecho separación entre ustedes y su Dios;
sus pecados han hecho que esconda su rostro de ustedes para no escucharlos.

La separación procede del pecado que el pueblo conserva

El Señor identifica una ruptura moral y relacional, en lugar de una incapacidad suya para escuchar.

Explicación del versículo

«Son sus iniquidades» responde a la declaración anterior. Dios no ha perdido poder; los pecados del pueblo han creado una separación en la relación con él. La acusación se dirige a una comunidad concreta cuya violencia, mentira y corrupción serán descritas en los versículos siguientes.

La separación no significa que el Señor ignore dónde están los pecadores o que haya dejado de conocer sus actos. Él mismo los enumera y confronta. Se refiere a la ruptura del favor y de la comunión que el pueblo

pretendía disfrutar sin abandonar la rebelión. La práctica religiosa no puede hacer inexistente esa contradicción.

Esconder el rostro expresa la retirada del favor divino. En el lenguaje de una relación personal, el rostro vuelto hacia alguien comunica acogida y atención; ocultarlo comunica una situación distinta. El Señor no aprueba la petición de quienes quieren su ayuda mientras mantienen deliberadamente aquello que él denuncia.

La afirmación «para no escucharlos» debe leerse con el versículo 1. El oído de Dios sigue siendo capaz de oír, pero él no acepta el clamor como si la conducta no importara. Esta negativa no convierte la oración del pecador arrepentido en una imposibilidad. El libro ha llamado precisamente a volver al Señor compasivo que perdona abundantemente.

El pasaje tampoco ofrece una explicación universal de toda oración que parece no recibir respuesta. Aquí la culpa está expresamente identificada. Aplicarlo exige reconocer esa situación y evitar acusar a una persona afligida de un pecado desconocido solo porque no ve el resultado que esperaba.

La sinceridad que abandona la maldad

Salmo 66:16–20 relaciona la oración escuchada con no albergar maldad en el corazón, y celebra el amor leal de Dios. La persona que vuelve no se presenta como alguien que jamás haya pecado, sino como alguien que deja de proteger la maldad y reconoce su dependencia del Señor.

La limpieza recibida por medio de Cristo

1 Juan 1:5–9 rechaza la pretensión de comunión mientras se camina en oscuridad, pero promete perdón al que confiesa. La sangre de Jesús limpia del pecado. El evangelio enfrenta la separación con una gracia real, sin exigir que el pecador produzca por sí mismo una perfección previa para poder acercarse.

Aplicación editorial: deja de esconder el pecado que debes confesar

Si la palabra del Señor ha puesto delante de ti una desobediencia, no intentes cubrirla mediante más actividad religiosa. Vuelve a Jesucristo, reconoce la culpa y recibe su perdón por la fe. Pide al Espíritu Santo que te guíe en una respuesta concreta conforme a la Escritura.

---

3 Porque sus manos están manchadas de sangre y sus dedos de iniquidad;
sus labios han hablado mentira y su lengua murmura maldad.

Las acciones y las palabras muestran la extensión de la injusticia

La acusación de separación se concreta en violencia, engaño y una vida que utiliza sus capacidades para el mal.

Explicación del versículo

«Porque» introduce los hechos que sostienen la denuncia. El Señor no acusa de una distancia espiritual indefinida: señala manos manchadas de sangre, dedos implicados en iniquidad y palabras de mentira. El pueblo debe reconocer el daño que ha hecho en lugar de buscar la causa de su situación en una supuesta debilidad de Dios.

Las manos y los dedos representan la acción humana en su alcance y en sus detalles. La sangre pone ante los oyentes la gravedad de la violencia. El lenguaje no permite suavizar la culpa como si se tratara únicamente de una actitud interior sin víctimas. Las capacidades que debían servir al bien se han utilizado para dañar.

Los labios y la lengua añaden la dimensión verbal. La mentira no aparece como algo insignificante al lado de la violencia: puede prepararla, justificarla o impedir que sea reconocida. La acusación reúne ambas

formas de mal porque una comunidad injusta puede sostener sus abusos tanto mediante fuerza como mediante falsedad.

El conjunto presenta una vida entera comprometida en la rebelión. No afirma que el cuerpo sea malo por naturaleza ni atribuye pecado a un miembro que actúe independientemente de la persona. Los versículos posteriores incluirán pensamientos, caminos y corazón. Las acciones y palabras expresan una orientación moral que requiere ser confrontada.

Proverbios 6:16–19 reúne de manera semejante la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, el corazón que trama y los pies que corren al mal. La conexión muestra la coherencia de la denuncia bíblica: el Señor aborrece la injusticia en todas las capacidades con las que se realiza.

La limpieza que alcanza el corazón

Jesús explica en Mateo 15:15–20 que lo que sale de la boca procede del corazón, y menciona malos pensamientos, homicidios y falsos testimonios. La solución no se limita a una corrección de apariencia. La gracia del Salvador debe alcanzar la raíz de aquello que las manos y los labios están expresando.

Aplicación editorial: permite que Cristo transforme lo que haces y dices

Reconoce sin excusas el daño de una acción violenta o de una mentira que has sostenido. Acude a Jesucristo para recibir perdón y responde corrigiendo lo falso y dejando de dañar. La verdad y la misericordia pueden orientar de nuevo las capacidades que Dios te ha dado.

---

4 Nadie clama con justicia ni litiga con honestidad.
Confían en el vacío y hablan falsedad;
conciben malicia y dan a luz iniquidad.

La falsedad ha corrompido la búsqueda pública de justicia

Las relaciones y los procedimientos de la comunidad producen mal en lugar de proteger el derecho.

Explicación del versículo

El profeta describe una sociedad donde nadie reclama con justicia ni litiga con honestidad. La acusación alcanza el modo de presentar causas y resolver disputas. Los instrumentos que debían permitir reconocer la verdad y proteger al inocente se han convertido en un espacio dominado por intereses falsos.

«Nadie» comunica la amplitud del fracaso en la escena denunciada. No debe convertirse en una afirmación de que jamás ha existido una persona honrada en toda la historia, pues el propio libro reconoce a los justos. Describe la corrupción extendida que impide a la comunidad esperar un trato recto de sus procedimientos habituales.

Confiar en el vacío y hablar falsedad une la seguridad mal fundada con la mentira activa. El hebreo תֹּהוּ, *tóhu*, expresa aquí lo vano o carente de firmeza. Los destinatarios se apoyan en aquello que no puede sostener una justicia verdadera y, al mismo tiempo, producen palabras que desvían el juicio.

La imagen de concebir malicia y dar a luz iniquidad presenta un proceso. El mal es albergado, desarrollado y finalmente expresado en hechos. La denuncia va más allá de un error involuntario: expone una actividad que alimenta sus propios resultados destructivos. Las imágenes de incubación del versículo 5 continuarán esa idea.

La comunidad necesita una renovación profunda, porque el problema no es solamente que una decisión haya salido mal. Su confianza, sus palabras y sus propósitos han quedado orientados hacia la injusticia. Esta descripción preparará la confesión colectiva de los versículos 9–15 y la intervención del Señor ante la ausencia de derecho.

La gestación del pecado y el don de una vida nueva

Santiago 1:13–18 utiliza también el lenguaje de concebir y dar a luz para explicar cómo el deseo produce pecado y muerte. En contraste, atribuye a Dios el nuevo nacimiento mediante la palabra de verdad. El Señor no es autor de la mentira que condena; es el dador de la vida que puede renovar al pecador.

Aplicación editorial: sirve a la verdad cuando defiendes una causa

No aceptes una ventaja conseguida mediante engaño, aunque la causa te resulte favorable. Revisa lo que afirmas, reconoce lo que no sabes y trata con justicia a quienes pueden ser perjudicados por tus palabras. En Jesucristo puedes recibir la gracia para confesar una mentira y comenzar a vivir de acuerdo con la verdad.

---

5 Incuban huevos de víbora y tejen telas de araña.
El que come de sus huevos muere, y del huevo aplastado sale una víbora.

Los planes alimentados por la maldad producen peligro

Los huevos de víbora y las telas de araña representan una actividad que desarrolla el mal y perjudica a otros.

Explicación del versículo

El versículo continúa la imagen de concebir malicia y dar a luz iniquidad del versículo 4. Los destinatarios incuban huevos de víbora: cuidan y permiten crecer algo cuyo resultado es dañino. La acusación presenta una elaboración del mal que requiere intención y persistencia, en lugar de un tropiezo que se reconoce y abandona.

La muerte de quien come de esos huevos expresa el efecto destructivo de lo que producen. Aquello que podría parecer alimento lleva peligro. El profeta no ofrece una instrucción alimentaria ni una descripción zoológica destinada a identificar una especie moderna. Usa la imagen de un origen venenoso para mostrar la naturaleza de los proyectos que se han gestado.

Del huevo aplastado sale una víbora. La segunda escena refuerza la primera: el peligro no desaparece porque cambie la apariencia exterior del producto. El mal que se ha incubado sigue manifestando lo que contiene. Una comunidad que sostiene mentira y violencia no puede esperar que sus resultados se vuelvan buenos simplemente mediante otra presentación.

Tejer telas de araña introduce una imagen distinta, que se desarrollará en el versículo 6. Los destinatarios elaboran algo con cuidado, pero esa elaboración no les proporcionará el abrigo que necesitan. Las dos imágenes se complementan: sus planes pueden ser peligrosos para otros y, al mismo tiempo, incapaces de protegerlos a ellos ante el juicio.

El lenguaje no atribuye culpa moral a los animales ni presenta cada víbora o araña como una presencia espiritual que deba temerse. La acusación sigue dirigida a las personas y sus obras. La lectura fiel atiende a lo que las imágenes muestran acerca de sus propósitos, sin transformarlas en un código para señalar objetos o lugares como malditos.

El mal cultivado termina dando fruto

Salmo 7:14–16 relaciona concebir maldad con producir mentira y recibir las consecuencias de la propia violencia. Santiago 3:5–12 emplea el lenguaje del veneno para mostrar el daño de la lengua. Son relaciones temáticas que ayudan a reconocer la gravedad de alimentar algo destructivo antes de que su fruto sea plenamente visible.

Aplicación editorial: abandona el plan antes de seguir alimentándolo

Si reconoces una intención de engañar o perjudicar, no la conserves como una posibilidad útil para el futuro. Preséntala a Jesucristo, recibe su perdón y deja de preparar sus medios. La gracia que renueva por el Espíritu Santo, anunciada en Tito 3:3–7, puede cambiar la orientación de tus deseos y formar un fruto distinto.

---

6 Sus telas no servirán como vestiduras ni se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad y hay actos de violencia en sus manos.

Las obras de iniquidad no ofrecen una cobertura segura

Lo que los infieles han elaborado no puede protegerlos ni ocultar la violencia de sus acciones.

Explicación del versículo

La primera frase explica la imagen de las telas de araña: no servirán como vestiduras. Los destinatarios han trabajado en sus planes, pero el resultado no cumple la función de cubrirlos. La habilidad y la dedicación puestas en una obra no aseguran que proporcione la protección que se espera de ella.

«Ni se cubrirán con sus obras» lleva la comparación a la conducta humana. Los recursos y estrategias elaborados en la infidelidad no pueden dar seguridad frente al Señor. El pueblo había tratado sus actividades como si pudieran sostenerlo; Dios declara que no bastarán para ocultar su condición ni librarlo de las consecuencias del mal.

La razón se repite de manera explícita: sus obras son obras de iniquidad. El problema no es simplemente que hayan sido insuficientes en cantidad. Están moralmente corrompidas. Hacer más de lo mismo no resuelve la necesidad de salvación; prolonga la orientación que ha producido separación de Dios y daño al prójimo.

La violencia en sus manos une esta imagen con la acusación del versículo 3. No se está denunciando una falla imaginaria de personas que solo necesitan sentirse mejor consigo mismas. Hay actos reales que afectan a otros. La fragilidad de su cobertura no vuelve pequeño el daño que pueden producir; hace más seria su falsa confianza.

El pasaje no afirma que toda obra humana sea inútil en cualquier sentido. Isaías 58 acaba de pedir generosidad, justicia y reconstrucción. Distingue las obras que responden a Dios de aquellas con las que el pecador intenta proteger una vida rebelde. La rectitud no puede fabricarse usando como materia la mentira y la violencia.

La justicia que nuestras obras no pueden producir

Romanos 3:21–26 anuncia que todos han pecado y que la justificación se recibe gratuitamente por la redención en Jesucristo. La salida de la culpa no consiste en ocultarla con una obra más convincente. Dios provee en Cristo una salvación que nuestras estrategias no pueden alcanzar.

La gracia produce obras de otra naturaleza

Efesios 2:8–10 une la salvación por gracia mediante la fe con una vida creada en Cristo para buenas obras. La obediencia tiene un lugar real como fruto del don recibido. Por eso, abandonar la autojustificación no significa renunciar al bien, sino dejar que su fundamento sea el Salvador.

Aplicación editorial: renuncia a encubrir y recibe el perdón

No intentes conservar tu seguridad ocultando una injusticia bajo argumentos o actividades respetables. Acude a Jesucristo con verdad, recibe su gracia y corrige aquello que ha dañado a otros. Tu esperanza puede descansar en su obra suficiente mientras aprendes a vivir con integridad.

7 Sus pies corren al mal y se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad;
desolación y ruina hay en sus caminos.

La prisa por hacer el mal deja un camino de destrucción

El profeta une decisiones, pensamientos y consecuencias para mostrar una vida orientada hacia la violencia.

Explicación del versículo

La descripción pasa de las manos y la lengua a los pies. Los destinatarios corren al mal y se apresuran a derramar sangre inocente. La rapidez revela disposición: no son arrastrados sin voluntad hacia algo que rechazan, sino que se dirigen activamente hacia acciones que dañan.

La sangre es llamada «inocente». La acusación no presenta un conflicto donde la culpa de las víctimas haya sido demostrada; denuncia que personas son destruidas injustamente. Esa gravedad impide convertir la escena en una simple metáfora de pensamientos desagradables. La violencia tiene consecuencias concretas para la vida ajena.

Los pensamientos de iniquidad muestran la raíz interior de esa conducta. El profeta no se limita a pedir que los pies se detengan mientras la intención permanece intacta. La persona necesita reconocer los propósitos que orientan su prisa. El mal deseado prepara el camino que después recorren sus acciones.

La desolación y la ruina describen el rastro que deja ese recorrido. El camino no conduce a una comunidad más segura ni a una paz duradera. Lo que el agresor presenta como ventaja puede convertirse en destrucción para muchos. La expresión permite ver el daño extendido de una orientación que busca lo propio mediante injusticia.

Este retrato concuerda con Proverbios 6:16–19, donde manos, corazón y pies aparecen unidos en lo que Dios aborrece. La Escritura no separa artificialmente intención y acto: ambos deben ser examinados ante el Señor.

La cita en el diagnóstico de Romanos

Romanos 3:9–20 retoma las palabras sobre los pies veloces para derramar sangre, la destrucción en los caminos y el desconocimiento de la paz. Pablo las integra en una serie de testimonios que muestra la condición pecadora de judíos y gentiles. La aplicación apostólica impide usar Isaías para despreciar a un pueblo como si otros no necesitaran la misma salvación.

Aplicación editorial: cambia de dirección ante Cristo

Si te estás apresurando hacia una acción dañina, detente y examina el propósito que la alimenta. Busca el perdón de Jesucristo y deja que su palabra oriente tus pensamientos. La gracia puede formar una disposición nueva: actuar con prontitud para ayudar y proteger, en lugar de aumentar la ruina.

8 No conocen el camino de la paz y no hay derecho en sus senderos.
Han torcido sus propias sendas;
quien camina por ellas no conoce la paz.

Un camino sin justicia no conduce a la paz

La conducta torcida perjudica tanto a quienes la establecen como a quienes deciden seguirla.

Explicación del versículo

La acusación culmina afirmando que los destinatarios no conocen el camino de la paz. Conocer aquí incluye reconocer y recorrer una manera de vivir. Su ignorancia se manifiesta en las prácticas ya descritas: sangre inocente, engaño y violencia. La paz no puede surgir de una orientación que destruye deliberadamente la vida y el derecho de otros.

«No hay derecho en sus senderos» explica por qué falta la paz. La relación no se reduce a una experiencia interior de tranquilidad. Una comunidad necesita que la verdad sea reconocida y que las personas sean tratadas con justicia. Cuando esas condiciones se niegan, la seguridad proclamada por los poderosos queda vacía.

«Han torcido sus propias sendas» atribuye responsabilidad a quienes actúan. Los caminos no se deformaron por una fatalidad ajena a toda decisión humana. La mentira y el provecho injusto han ido formando una trayectoria que ahora parece normal. El profeta revela su carácter para que los oyentes no la confundan con una dirección segura.

La última frase amplía el efecto: quien camina por esas sendas tampoco conoce la paz. El mal puede convertirse en una ruta compartida, aprendida y seguida por otros. La advertencia llama a discernir lo que se imita, aun cuando el camino tenga prestigio o parezca ofrecer ventajas inmediatas.

La sentencia continúa la afirmación de Isaías 57:20–21, donde los malvados se parecen al mar agitado y carecen de paz. En ambos pasajes, la esperanza requiere volver al Señor que puede sanar y reconciliar. El diagnóstico no clausura la gracia; muestra por qué el pueblo la necesita.

Cristo abre y enseña el camino de paz

Lucas 1:76–79 relaciona la misericordia de Dios, el perdón de los pecados, la luz para los que están en oscuridad y la guía de los pies por el camino de paz. El anuncio se orienta a la venida del Salvador. La respuesta a las sendas torcidas no es inventar una rectitud autosuficiente, sino recibir al Señor que rescata y dirige.

La cita de este versículo en Romanos 3:15–20 prepara el anuncio de la justicia recibida por la fe en Jesucristo. La paz verdadera tiene un fundamento salvador y produce una conducta distinta de la que el profeta ha condenado.

Aplicación editorial: discierne el camino que estás siguiendo

No adoptes una práctica solo porque otros la presentan como exitosa. Examina si requiere mentir, dañar o negar el derecho del prójimo. Confía en Jesucristo y aprende de su palabra una manera de vivir que busque la reconciliación y haga justicia en aquello que depende de ti.

Confesión del pecado de Israel

---

9 Por eso el derecho está lejos de nosotros y la justicia no nos alcanza.
Esperamos luz, pero hay tinieblas;
claridad, pero caminamos en oscuridad.

La voz del pueblo reconoce su oscuridad y su falta de justicia

El discurso pasa de denunciar a otros a confesar la condición de una comunidad necesitada de salvación.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la lamentación con la conducta descrita en los versículos 3–8. Ahora aparece «nosotros»: el discurso deja la acusación en tercera persona y adopta una voz colectiva. La comunidad expresa lo que vive y comenzará a reconocer la culpa que acompaña esa situación.

El derecho está lejos y la justicia no los alcanza. Las mismas realidades ausentes de sus senderos en el versículo 8 son ahora deseadas como un bien que no consiguen experimentar. El pueblo necesita una intervención que vuelva a establecer un trato recto y haga visible la acción salvadora de Dios.

La confesión no significa que cada miembro haya cometido exactamente todos los actos denunciados. La voz colectiva reconoce una condición comunitaria y sus consecuencias. Dentro de ella pueden existir personas agraviadas y personas responsables de agravios; el pasaje no borra esa diferencia ni permite justificar a los opresores mediante una culpa indiferenciada.

Esperar luz y encontrar tinieblas presenta una esperanza frustrada. La claridad representaría una condición de restauración, orientación y bienestar; la oscuridad describe lo que siguen atravesando. El contraste retoma las promesas de Isaías 58:8–11, donde la luz acompaña una vuelta sincera al Señor y una vida que atiende al necesitado.

La repetición de luz y claridad frente a tinieblas y oscuridad hace sentir la distancia entre lo esperado y lo vivido. El lamento no es una conclusión de que Dios haya perdido poder. El capítulo comenzó negándolo y terminará mostrando su intervención. La comunidad necesita reconocer la verdad de su situación para recibir esa salvación.

La confesión abre una oración distinta

En los versículos 12–13, el pueblo hablará directamente a Dios de sus rebeliones. Este cambio prepara una respuesta más sincera que el reclamo de quienes pensaban haber cumplido con él mediante el ayuno. El dolor se convierte en ocasión de examen, sin permitir que la necesidad sirva de excusa para negar la culpa.

La luz que se recibe en Jesucristo

Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida al que lo sigue en Juan 8:12. El evangelio dirige la esperanza hacia una persona viva que rescata y guía. La salida de las tinieblas no nace de declarar suficiente la propia religiosidad, sino de recibir por la fe al Salvador.

Aplicación editorial: reconoce la realidad sin renunciar a la esperanza

Presenta al Padre lo que está quebrado en tu vida y en tu comunidad. Distingue el daño que has sufrido de la responsabilidad que te corresponde, y no ocultes ninguno de los dos. En Jesucristo puedes buscar luz, perdón y dirección para responder con verdad.

---

10 Palpamos la pared como ciegos;
andamos a tientas como quienes no tienen ojos.
Tropezamos al mediodía como al anochecer;
entre los robustos somos como muertos.

El pueblo confiesa una desorientación que la luz exterior no resuelve

La imagen de andar a tientas expresa la incapacidad de hallar un camino seguro en la condición presente.

Explicación del versículo

La lamentación amplía la oscuridad del versículo anterior. El pueblo se compara con personas ciegas que palpan una pared para orientarse. La imagen comunica inseguridad y dependencia: avanzar exige buscar un apoyo inmediato, pero no se reconoce con claridad el camino que debe seguirse.

Tropezar al mediodía como al anochecer intensifica la escena. El problema no se resuelve simplemente porque haya más luz en el entorno. La comunidad carece de la orientación que necesita para vivir rectamente y recibir la restauración esperada. Las ventajas externas no pueden sustituir una relación verdadera con el Señor.

«Entre los robustos somos como muertos» añade pérdida de vigor a la desorientación. Mientras alrededor parece haber vida y capacidad, el pueblo se ve incapaz de responder con esa misma fuerza. Se trata de un símil dentro del lamento, no de una afirmación de que todos los que hablan han muerto físicamente.

Las imágenes deben mantenerse ligadas a la confesión colectiva. No califican como culpables a las personas con discapacidad visual ni convierten una limitación corporal en medida del valor espiritual. El profeta emplea una comparación para describir la situación de una comunidad cuya injusticia ha sido puesta al descubierto.

La desesperanza expresada aquí tampoco será la última palabra del capítulo. El Señor verá lo que sucede e intervendrá para salvar. La incapacidad confesada prepara el reconocimiento de que el rescate debe proceder de él. El pueblo no encontrará la salida únicamente redoblando la confianza en sus propios medios.

La obra de Dios frente a la ceguera y la oscuridad

En Juan 9:1–5, Jesús rechaza que la ceguera de nacimiento de un hombre pueda explicarse culpándolo a él o a sus padres, y se presenta como la luz del mundo. El pasaje ayuda a evitar una aplicación injusta de la imagen profética a la discapacidad real.

2 Corintios 4:3–6 habla de la luz del evangelio y de Dios iluminando el corazón para conocer su gloria en el rostro de Jesucristo. La orientación salvadora se recibe de su gracia; no se fabrica mediante una seguridad aparente.

Aplicación editorial: pide luz para el siguiente paso fiel

Cuando reconozcas que no sabes avanzar, acude a Cristo y escucha su palabra con humildad. Examina lo que sí ha mostrado con claridad y acepta la ayuda verdadera que puedas recibir. No necesitas fingir una fortaleza que no tienes para acercarte al Padre.

---

11 Todos gruñimos como osos y gemimos lastimeramente como palomas.
Esperamos el derecho, pero no lo hay;
la salvación, pero está lejos de nosotros.

El lamento hace oír la espera de una salvación que parece lejana

La comunidad expresa su dolor con imágenes de gemido y reconoce que todavía no experimenta el rescate esperado.

Explicación del versículo

Después de describir oscuridad y tropiezos, la confesión hace escuchar el sonido del sufrimiento. Todos gruñen como osos y gimen como palomas. Las comparaciones presentan distintas formas de un dolor que ya no puede permanecer silencioso. El profeta da voz a una comunidad que percibe su necesidad, aunque todavía debe reconocer plenamente la causa.

El gruñido y el gemido no son aquí un análisis de dos grupos humanos diferentes. La voz colectiva reúne ambas imágenes para expresar la extensión de la aflicción. El lamento puede ser intenso y áspero, o insistente y débil; en todo caso, hace visible una condición que la aparente seguridad religiosa había ocultado.

La segunda parte nombra lo que se espera: derecho y salvación. El derecho falta en las relaciones y en la vida pública; la salvación parece distante. El pueblo desea salir de la opresión, la ruina y la desorientación que ha descrito. Su necesidad no puede reducirse a cambiar el tono de sus palabras o a sentirse temporalmente más tranquilo.

La frase «está lejos de nosotros» corresponde a la experiencia confesada, pero no corrige la verdad del versículo 1. La mano del Señor conserva su poder. El contraste entre la cercanía de su capacidad y la lejanía de la salvación experimentada obliga a atender la separación que el pecado ha producido.

El versículo 12 comenzará con «porque» y hablará de las rebeliones multiplicadas. Así, el lamento no queda como acusación contra un Dios indiferente. Avanza hacia una confesión que reconoce responsabilidad y se dispone a escuchar al Señor. La tristeza puede abrir ese camino cuando deja de proteger la mentira.

Del gemido a la confesión

Salmo 32:1–5 relaciona los gemidos y la pérdida de vigor con el silencio que ocultaba la culpa, y celebra el perdón recibido al confesar. La conexión no obliga a explicar todo sufrimiento por un pecado escondido. Muestra la diferencia entre lamentar consecuencias y presentar con verdad al Señor aquello que necesita perdón.

Aplicación editorial: lleva tu lamento al Salvador compasivo

No necesitas disimular tu dolor cuando oras. Preséntalo al Padre por Jesucristo y escucha también la corrección de su palabra. Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia por el Hijo que se compadece de nuestra debilidad. En él puedes buscar misericordia y ayuda sin convertir el lamento en una excusa para ocultar la verdad.

---

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti y nuestros pecados testifican contra nosotros.
Nuestras rebeliones están con nosotros y conocemos nuestras iniquidades:

La confesión reconoce que el pecado testifica contra el propio pueblo

La comunidad deja de tratar la culpa como algo ajeno y la presenta delante de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» explica la situación lamentada. Las rebeliones se han multiplicado y los pecados testifican contra el pueblo. La confesión comienza a nombrar lo que impide experimentar la salvación: no una pérdida del poder divino, sino una vida que ha resistido repetidamente al Señor.

El discurso se dirige ahora a Dios: «delante de ti». La comunidad no se limita a analizar sus problemas entre sus miembros. Reconoce que sus acciones están ante aquel cuya palabra ha despreciado. Esa dirección personal convierte la admisión de culpa en una respuesta al Señor, ante quien no sirven las apariencias ni las defensas falsas.

Los pecados son presentados como testigos. En una sociedad donde los procedimientos de justicia habían sido corrompidos por la mentira, la propia conducta aporta una evidencia que no puede borrarse cambiando el relato. La verdad que los tribunales humanos habían desplazado sigue teniendo autoridad ante Dios.

«Nuestras rebeliones están con nosotros» reconoce una culpa que no se ha resuelto simplemente con dejar pasar el tiempo. La comunidad no puede tratarla como una historia irrelevante mientras persiste en sus efectos y en su orientación. Reconocerla no significa que sea imposible recibir perdón; significa abandonar la pretensión de que no hay nada que perdonar.

«Conocemos nuestras iniquidades» abre la enumeración del versículo siguiente. La confesión va a ser concreta: negar al Señor, apartarse de él y pronunciar mentira. El arrepentimiento verdadero no se satisface con un lenguaje amplio que permita conservar intactas las prácticas que lo contradicen.

Verdad delante de Dios y esperanza de perdón

Salmo 51:1–6 une el reconocimiento de la rebelión con la petición de compasión y limpieza. La culpa confesada está delante de Dios, pero también lo está su amor leal. Esa relación impide que confesar se convierta en una mera condena de uno mismo sin esperanza.

La fidelidad de Cristo sostiene al que confiesa

1 Juan 1:5–9 afirma que negar el pecado es engañarse y que Dios perdona y limpia al que confiesa. La sangre de Jesús es el fundamento de esa limpieza. La confesión no compra misericordia; recibe con verdad la gracia que el Salvador ofrece.

Aplicación editorial: confiesa sin excusas y sin desesperar

Nombra ante el Padre lo que sabes que has hecho mal y abandona las versiones que lo justifican. Acude a Jesucristo por la fe y responde atendiendo las consecuencias que puedas reparar. La verdad de tu culpa no es mayor que la fidelidad del Señor para recibir al que vuelve a él.

---

13 rebelarnos y negar al SEÑOR, apartarnos de nuestro Dios, hablar opresión y rebelión, concebir y pronunciar desde el corazón palabras de mentira.

La confesión nombra el abandono de Dios y la mentira nacida del corazón

El pueblo reconoce una rebelión que alcanza su relación con el Señor y el trato que da a otros.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla las iniquidades que la comunidad acaba de admitir. Rebelarse, negar a Jehová y apartarse de su Dios describen la orientación fundamental de su culpa. El problema no se reduce a haber incumplido una ceremonia; han dado la espalda al Señor cuya relación de pacto debían recibir con fidelidad.

Negar a Dios debe entenderse aquí dentro de esa vida de infidelidad. El pueblo podía continuar buscándolo exteriormente, como mostró Isaías 58, y aun así rechazar en sus decisiones la autoridad de su palabra. La confesión reconoce una negación práctica y relacional, sin exigir que todos los destinatarios hubieran pronunciado una misma declaración teórica sobre su existencia.

Hablar opresión y rebelión muestra que la ruptura con Dios se expresa en la vida compartida. Las palabras pueden imponer cargas, justificar abusos y animar una resistencia deliberada a lo justo. El discurso de la comunidad no es inocente cuando contribuye a mantener el daño que el Señor denuncia.

Concebir y pronunciar mentiras desde el corazón completa el proceso. Lo falso no aparece únicamente como un accidente de la lengua: se prepara interiormente y después se comunica. La imagen responde al retrato de los versículos 4–5, donde el mal era concebido e incubado antes de producir su fruto.

La confesión abandona así la defensa de una supuesta bondad interior que las acciones solo habrían contradicho superficialmente. El corazón también necesita ser renovado. Reconocerlo permite que el arrepentimiento llegue a la raíz de las palabras y no se limite a aprender una manera más aceptable de expresarlas.

La verdad y el amor obediente a Cristo

Jesús une el amor a él con guardar sus mandamientos y promete al Espíritu de la verdad en Juan 14:15–17. La relación con Dios no se sostiene mediante una afirmación exterior que rechaza su voluntad. La presencia del Espíritu guía a una fidelidad real, conforme a la palabra del Salvador.

Una boca renovada por la gracia

Efesios 4:25–32 llama a hablar verdad, abandonar el insulto y edificar a los que escuchan, sobre el fundamento del perdón recibido en Cristo. El cambio no consiste en merecer esa gracia con palabras perfectas, sino en responder a ella dejando atrás las formas de opresión y mentira.

Aplicación editorial: reconoce lo que has preparado y dicho

Cuando confieses una mentira, examina también qué deseo te llevó a concebirla. Vuelve al Padre por Jesucristo y pide una renovación que alcance tu corazón. Rectifica lo falso y aprende a hablar para el bien de quienes antes pudieron ser dañados por tus palabras.

---

14 El derecho ha sido hecho retroceder y la justicia permanece lejos, porque la verdad ha tropezado en
la plaza y la rectitud no puede entrar.

La verdad desplazada deja a la justicia sin lugar en la comunidad

La confesión representa el derecho y la rectitud como bienes expulsados de la vida pública.

Explicación del versículo

El derecho ha sido hecho retroceder y la justicia permanece lejos. Las expresiones personifican esas realidades como si intentaran acercarse y fueran apartadas. La comunidad reconoce que su falta no es un hecho neutro: las prácticas de mentira y opresión han producido una vida donde lo justo no consigue establecerse.

La verdad ha tropezado en la plaza. La plaza representa el espacio público de encuentro y de asuntos comunitarios. La acusación no se limita a una mentira privada que pudiera aislarse de todo efecto social. Cuando la verdad pierde su lugar allí, las decisiones comunes dejan de ofrecer una base confiable para reconocer el derecho.

La rectitud no puede entrar porque el entorno está organizado de otro modo. Los destinatarios habían pedido juicios justos mientras persistían en el mal; ahora admiten que su propia conducta ha vuelto difícil recibir aquello que dicen esperar. La justicia no prospera donde se la invoca como palabra respetable y se la expulsa mediante los hechos.

La personificación hace visible una responsabilidad colectiva, sin atribuir voluntad independiente a conceptos abstractos. Son las personas quienes hablan falsedad, tuercen sus caminos y mantienen la opresión. El cuadro permite comprender cómo muchos actos pueden formar una situación en la que lo recto parece no encontrar ninguna entrada.

El reconocimiento prepara la intervención del Señor. En el versículo 15, Dios verá esa ausencia de derecho y la considerará mala. La verdad puede haber sido desplazada de la plaza, pero no ha desaparecido como criterio delante de él. Su evaluación confronta a la comunidad aun cuando esta haya normalizado otros criterios.

La fe en Cristo rechaza el favoritismo injusto

Santiago 2:1–9 denuncia la diferencia de trato entre rico y pobre dentro de la comunidad creyente. Esa práctica convierte a quienes la sostienen en jueces de malos razonamientos. La fe en el Señor Jesucristo no puede utilizarse para dar respetabilidad a una vida que niega al prójimo el trato justo que Dios reclama.

La verdad frente al falso testimonio contra Jesús

Marcos 14:55–61 narra la búsqueda de testimonios para dar muerte a Jesús y la falta de concordancia de los testigos falsos. El relato no es la identificación de cada detalle de Isaías con aquel proceso. Muestra

concretamente cómo una estructura religiosa puede perseguir un resultado injusto mientras desplaza la verdad. El Salvador conoce el daño de esa falsedad y rescata sin hacerse partícipe de ella.

Aplicación editorial: da espacio a la verdad aunque te cueste

En una decisión común, no descartes un hecho porque perjudica a tu grupo o a tu preferencia. Escucha con justicia a la persona vulnerable y rechaza la ventaja obtenida mediante mentira. Cristo te llama a vivir en su verdad, y su gracia puede sostenerte cuando reconocerla exige corregir el rumbo.

---

15 La verdad está ausente, y el que se aparta del mal se convierte en presa.
El SEÑOR lo vio y le desagradó que no hubiera derecho.

Dios ve cuando apartarse del mal convierte a alguien en víctima

La corrupción alcanza tal gravedad que la rectitud es castigada, pero el Señor no permanece indiferente.

Explicación del versículo

«La verdad está ausente» concluye el cuadro de su desplazamiento de la plaza. La comunidad ha llegado a un punto donde lo verdadero carece de protección y de reconocimiento efectivo. Esa ausencia permite que la injusticia no sea solo una práctica tolerada, sino el criterio que gobierna la manera de tratar a las personas.

El que se aparta del mal se convierte en presa. La expresión muestra una inversión moral: quien renuncia a participar en la corrupción queda expuesto a ser perjudicado. La rectitud no recibe apoyo de quienes deberían protegerla. El bien puede resultar costoso en un entorno que exige complicidad para conservar seguridad.

Esta afirmación impide suponer que toda persona que sufre en esa comunidad es culpable de los mismos actos. El texto reconoce expresamente a quien se aparta del mal y, por eso, es atacado. La confesión del pecado colectivo debe conservar atención a las víctimas y no convertirse en una excusa para confundir al justo con el opresor.

«El SEÑOR lo vio» introduce el giro decisivo de la unidad. La falta de reconocimiento humano no equivale a invisibilidad ante Dios. El Señor observa lo que sucede en la plaza y lo que ocurre con quien intenta vivir rectamente. Su conocimiento sostiene la esperanza cuando los mecanismos de protección han fallado.

Le desagradó que no hubiera derecho. El juicio divino contradice la normalización de la injusticia: lo que los responsables aceptan como conveniente es malo delante de él. El versículo siguiente mostrará que esa evaluación conduce a una intervención. Dios no necesita aprobar el mal para actuar con misericordia en favor de su pueblo.

La sabiduría verdadera da un fruto diferente

Santiago 3:13–18 distingue la ambición egoísta, que produce desorden, de la sabiduría de lo alto, pura, pacífica, misericordiosa e imparcial. La paz que Dios recibe no se construye obligando a todos a participar en el engaño, sino sembrando justicia.

La confianza del Salvador injustamente tratado

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sin pecado ni engaño, encomendándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados. Su ejemplo no llama a proteger al agresor ni a declarar buena la injusticia. Muestra que la fidelidad puede descansar en Dios y responder al mal sin convertirse en otra forma de él.

Aplicación editorial: no dejes solo al que quiere hacer lo recto

Si alguien está siendo perjudicado por rechazar una práctica injusta, escucha su situación y ofrece el apoyo responsable que puedas dar. Si eres tú quien sufre, acude a Jesucristo y recuerda que el Padre ve lo ocurrido. Su cuidado permite buscar ayuda y justicia sin abandonar la verdad.

La intervención salvadora del Señor

---

16 Vio que no había nadie y se asombró de que no hubiera quien intercediera.
Su propio brazo le trajo salvación y su justicia lo sostuvo.

El Señor realiza con su propio poder la salvación que falta

Ante el fracaso humano para responder a la injusticia, Dios toma la iniciativa y actúa conforme a su justicia.

Explicación del versículo

El Señor ve que no hay nadie y se asombra de la ausencia de quien interceda. El contexto define esa ausencia: falta una respuesta capaz de enfrentar la injusticia y sostener el derecho. El lenguaje de asombro expresa la gravedad del fracaso humano; la comunidad ha quedado sin una intervención que pueda resolver su situación.

La frase no niega que existan seres humanos en el lugar. Los versículos anteriores están llenos de personas que actúan, hablan y sufren. Lo que falta es alguien que se interponga de manera eficaz ante el mal y lleve a cabo el rescate necesario. La actividad abundante de una sociedad no garantiza que haya un verdadero salvador en ella.

El hebreo מַפְגִּיעַ, *mafguiáʻ*, describe a quien interviene o intercede. Aquí la palabra pertenece al anuncio de una necesidad que ninguna respuesta humana ha resuelto. Reducirla a la falta de una cantidad suficiente de oraciones perdería la amplitud de la escena. El Señor se dispone a actuar ante el fracaso de quienes debían responder.

Su propio brazo le trae salvación y su justicia lo sostiene. El brazo representa su poder eficaz. No significa que Dios deba ser rescatado del pecado o de un enemigo superior, sino que él realiza su victoria salvadora mediante recursos que le pertenecen. La justicia que faltaba entre los hombres es firme en el propio Señor.

La declaración responde al comienzo del capítulo: su mano no se había acortado para salvar. Ahora se anuncia la acción de ese poder. Un paralelo cercano aparece en Isaías 63:1–6, donde el Señor interviene solo, poderoso para salvar, y afirma que su brazo realiza la salvación.

La intervención de Dios y el único mediador

El libro ya había presentado al Siervo justo que carga con las iniquidades e intercede por los rebeldes en Isaías 53:7–12. El Nuevo Testamento identifica a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, entregado como rescate, según 1 Timoteo 2:3–6. La salvación no surge de un poder humano independiente que complete una incapacidad divina; es la iniciativa de Dios que rescata por medio de su Hijo.

Aplicación editorial: descansa en la obra suficiente del Salvador

Reconoce los límites de tus fuerzas sin renunciar a hacer el bien que te corresponde. Tu salvación depende de Jesucristo, no de que logres reparar por ti mismo toda la injusticia del mundo. Hebreos 7:23–27 afirma que él puede salvar plenamente y vive para interceder por los que se acercan a Dios por medio de él. En esa gracia puedes confiar y servir.

---

17 Se vistió de justicia como de una coraza y puso el casco de salvación en su cabeza.
Se vistió con ropas de venganza y se envolvió de celo como de un manto.

El Señor se dispone a actuar como defensor justo y Salvador

La imagen del guerrero vestido para intervenir afirma la firmeza de la justicia y la salvación de Dios.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jehová, cuyo propio brazo realiza la salvación en el versículo 16. Ahora se lo representa vistiéndose para actuar. La coraza, el casco, las ropas y el manto forman una imagen de disposición completa: el Señor no carece de recursos para enfrentar la injusticia que ha visto.

La justicia es su coraza. En la escena, no adopta un criterio moral ajeno que pudiera ser abandonado por conveniencia. Su intervención está revestida de aquello que define su rectitud. La comunidad había expulsado la justicia de su vida pública; el Señor viene a establecerla con una firmeza que el fracaso humano no puede anular.

El casco de salvación hace visible el propósito de rescate. El juicio no aparece como una exhibición de fuerza sin relación con las víctimas o con el pueblo que necesita liberación. El mismo Dios que confronta el mal es quien puede salvar. La metáfora del casco no implica que Dios sea una criatura vulnerable que dependa de una pieza material para conservar su vida.

Las ropas de venganza y el manto de celo expresan su respuesta comprometida al mal. Aquí la venganza pertenece a la justicia divina, no a una reacción humana caprichosa. El celo manifiesta que el Señor no es indiferente al descrédito de su verdad ni al sufrimiento que produce la ausencia de derecho.

El hebreo קִנְאָה, *qin’ah*, expresa en este contexto ese celo firme por la justicia. La palabra no debe interpretarse aquí como una envidia egoísta. El carácter del que actúa y la causa que el pasaje ha descrito determinan el sentido de la imagen.

La armadura que Dios da a los creyentes

Efesios 6:10–18 retoma la coraza de justicia y el casco de salvación al llamar a los creyentes a fortalecerse en el Señor. En Isaías, Dios viste su armadura para intervenir; en la carta, su pueblo recibe lo necesario para permanecer firme. Pablo declara expresamente que la lucha no es contra sangre y carne, de modo que la imagen no autoriza atacar a personas como si fueran enemigos que deben ser destruidos.

La esperanza de salvación en Jesucristo

1 Tesalonicenses 5:8–11 presenta la esperanza de salvación como casco y la fundamenta en Jesucristo, quien murió para que vivamos con él. La seguridad del creyente depende del Salvador que actúa en su favor, y produce sobriedad, ánimo y edificación mutua.

Aplicación editorial: permanece firme en el poder del Señor

Confía en Jesucristo cuando la injusticia parezca más fuerte que tus medios. Recibe su palabra y busca una vida revestida de verdad, justicia y esperanza. Puedes resistir el mal sin apropiarte del derecho de Dios a juzgar ni convertir tu enojo en autorización para dañar a otros.

---

18 Según las obras, así pagará: furor a sus adversarios, retribución a sus enemigos;
a las islas dará su retribución.

El Señor juzgará con una retribución que corresponde a las obras

La distancia y el poder de los adversarios no los colocan fuera del alcance de su justicia.

Explicación del versículo

«Según las obras, así pagará» define la intervención anunciada mediante la imagen del guerrero. La respuesta del Señor tiene relación con lo que sus adversarios han hecho. No se presenta como una violencia sin criterio ni como una reacción que necesita inventar culpables. La injusticia expuesta en el capítulo recibe una evaluación verdadera.

El furor contra los adversarios expresa la seriedad del juicio. Dios ha visto la ausencia de derecho, la verdad caída y al que se aparta del mal convertido en presa. Su respuesta no trata esas realidades como pequeñas molestias. La santidad divina significa también que el daño no se vuelve aceptable por haberse extendido o normalizado.

La retribución se repite para los enemigos y para las islas. La referencia a territorios lejanos amplía el horizonte: no solo lo que ocurre cerca de Sion queda delante del Señor. La lejanía, el prestigio o la fuerza de una nación no ofrecen una excepción a su autoridad. La justicia divina no se limita a proteger el interés de un grupo sin examinar sus actos.

Este alcance concuerda con Isaías 51:4–6, donde la justicia del Señor se anuncia como luz para los pueblos y su brazo juzga a las naciones. La salvación y el juicio proceden del mismo Dios fiel. La esperanza de su pueblo no requiere disminuir la realidad de su justicia.

La retribución por el mal no debe confundirse con el modo de obtener salvación. El capítulo mostrará que el Redentor viene a quienes se apartan de la rebelión. La gracia rescata al culpable que vuelve a Dios; no convierte la maldad en una base de aceptación ni elimina la diferencia entre arrepentimiento y obstinación.

Jesucristo es el juez designado por Dios

Hechos 17:30–31 llama a todos al arrepentimiento porque Dios juzgará al mundo con justicia por el hombre a quien designó y resucitó. La resurrección de Jesús fundamenta tanto la esperanza de salvación como la certeza de que el mal no tendrá la última palabra.

Aplicación editorial: busca justicia sin apropiarte de la venganza

Presenta al Señor el daño que has sufrido y actúa con verdad en los medios de justicia que te corresponden. Romanos 12:17–21 manda dejar la retribución a Dios y vencer el mal con el bien. Si tú has dañado, vuelve a Jesucristo y recibe su perdón con una respuesta que reconozca y corrija tu conducta.

---

19 Desde el occidente temerán el nombre del SEÑOR y desde el nacimiento del sol su gloria, porque vendrá como un torrente impetuoso que el viento del SEÑOR impulsa.

La intervención del Señor hará reconocer su gloria de occidente a oriente

El poder salvador de Dios se presenta con la fuerza irresistible de un torrente impulsado por su viento.

Explicación del versículo

El resultado del juicio es que desde el occidente temerán el nombre de Jehová y desde el nacimiento del sol reconocerán su gloria. Los dos extremos abarcan un horizonte amplio. El Señor no permanecerá como un poder desconocido fuera de la comunidad que ya lo invoca: su intervención hará visible su autoridad entre los pueblos.

Temer su nombre significa responder con reverencia al Dios que se da a conocer. El nombre no es tratado como una fórmula que posea eficacia independiente. Representa al Señor mismo, su identidad y su carácter. La gloria manifiesta su grandeza en la obra que realiza para juzgar el mal y salvar.

La NTBT presenta su venida como un torrente impetuoso que el viento de Jehová impulsa. El agua concentrada y movida con fuerza comunica una intervención que los adversarios no pueden dominar. El

énfasis del anuncio está en el poder de Dios, cuyo brazo no se ha acortado y que actúa conforme a su justicia.

La imagen continúa el movimiento de los versículos 16–18 y prepara la llegada del Redentor en el versículo 20. No describe aquí una inundación concreta que deba buscarse en un calendario. El lenguaje poético hace sentir la fuerza de la intervención divina y la amplitud de su reconocimiento.

El horizonte se prolongará en Isaías 60:1–3, donde la gloria del Señor amanece sobre Sion y las naciones caminan hacia su luz. El pueblo que confesaba oscuridad no produce por sí mismo ese resplandor. Lo recibe del Dios que viene a salvar y cuya obra alcanza a otros pueblos.

La construcción de la imagen hebrea

La frase contiene צָר, *tsar*, que puede designar a un adversario o expresar estrechez, y רוּחַ יְהוָה, *rúaj Jehová*, «viento» o «Espíritu de Jehová», según la relación de la oración. De ahí que también se haya entendido como la llegada de un enemigo frente al cual el Señor actúa. La NTBT sigue la imagen del torrente impetuoso movido por el viento divino. La lectura debe conservar su contexto de intervención y victoria del Señor, sin utilizar una sola palabra para construir una escena independiente.

Aplicación editorial: reconoce al Señor y anuncia su salvación

Acude a Jesucristo con reverencia y confianza, y recuerda que la gracia de Dios alcanza más allá de tu entorno. El llamado al arrepentimiento y la certeza del juicio aparecen unidos a su resurrección en Hechos 17:30–31. Comparte ese evangelio con humildad, sin confundir el poder del Salvador con la fuerza de tus propios proyectos.

El Redentor y el pacto duradero

---

20 «Vendrá un Redentor a Sion y a los que se apartan de la rebelión en Jacob», declara el SEÑOR.

El Redentor viene a quienes vuelven de su rebelión

La esperanza de Sion se funda en la llegada de un Salvador y en la gracia que llama a abandonar el pecado.

Explicación del versículo

La promesa identifica la dirección de la intervención divina: un Redentor vendrá a Sion. Después de la confesión y del anuncio de juicio, el pueblo no queda únicamente ante su incapacidad. El Señor declara una venida salvadora. La ciudad cuya justicia estaba ausente puede recibir un rescate que no ha conseguido producir por sus propios medios.

El hebreo גּוֹאֵל, *go’el*, designa al que rescata o redime. En este contexto, el título presenta una acción en favor de quienes necesitan liberación. No es solamente un maestro que ofrece información a una comunidad ya capaz de salvarse: el anuncio responde a una culpa y una ruina que requieren la intervención del Señor.

La segunda parte menciona a los que se apartan de la rebelión en Jacob. La promesa mantiene la relación con el pueblo del pacto, pero distingue una respuesta concreta. Recibir al Redentor no consiste en reclamar seguridad por el origen mientras se conserva la infidelidad denunciada. La venida salvadora llama a una vuelta verdadera a Dios.

Ese regreso no compra la redención. El capítulo ha mostrado que la iniciativa y el poder pertenecen al Señor, y que las obras de iniquidad no pueden cubrir al pueblo. Apartarse del mal expresa la respuesta de quien deja de defender su rebelión y busca refugio en el Dios que viene a rescatar.

La fórmula «declara el SEÑOR» confirma la autoridad del anuncio. La esperanza no depende de encontrar entre los responsables humanos a alguien que por fin pueda sostener la justicia perdida. El Señor mismo ha comprometido su palabra, como en la promesa de pacto eterno de Isaías 55:3–5.

La promesa retomada en Romanos

Romanos 11:25–32 retoma este anuncio al hablar de la fidelidad de Dios y la misericordia para Israel y las naciones. Allí la cita dice que el Libertador vendrá «de Sion» y apartará de Jacob las impiedades; Isaías, en la NTBT, anuncia que viene «a Sion» y a quienes se apartan de la rebelión. Las formulaciones no son idénticas. Pablo destaca la acción salvadora del Libertador y el pacto por el que Dios quita el pecado, y su argumento impide el orgullo de unos frente a otros.

El cumplimiento salvador en Jesucristo

Lucas 24:44–49 presenta a Jesús resucitado explicando las Escrituras y ordenando anunciar en su nombre el arrepentimiento y el perdón a todas las naciones. La esperanza del Redentor se reconoce en el Cristo que padeció y resucitó. En él, la gracia no se limita a aliviar consecuencias: enfrenta la culpa y abre el regreso al Padre.

Aplicación editorial: recibe al Redentor con una fe que vuelve

No esperes resolver por tus propias fuerzas todo lo que el pecado ha quebrado antes de acudir a Jesucristo. Ven a él, reconoce la culpa y recibe su perdón. Su gracia te permite abandonar la defensa de tu rebelión y comenzar una vida de obediencia agradecida.

---

21 «En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos —dice el SEÑOR—: Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia —dice el SEÑOR—, desde ahora y para siempre».

El pacto de Dios sostiene la presencia de su Espíritu y la permanencia de su palabra

La restauración del pueblo tiene un futuro porque el Señor se compromete a conservar su verdad entre las generaciones.

Explicación del versículo

«En cuanto a mí» pone el énfasis en el compromiso del Señor. La comunidad ha confesado su fracaso y ha recibido el anuncio del Redentor; ahora Dios declara su pacto con ellos. El futuro no queda apoyado únicamente en la fuerza de una decisión humana, sino en la fidelidad de aquel que habla y da su Espíritu.

La promesa reúne «mi Espíritu» y «mis palabras». La presencia divina y la verdad revelada no aparecen como caminos que compiten. El Señor conserva su palabra en la boca de quienes la reciben y la transmiten. La restauración incluye una vida capaz de confesar y comunicar esa verdad, frente a la mentira que había dominado el capítulo.

El discurso pasa del plural «ellos» al singular «ti» y después a la descendencia. El pasaje no nombra aquí de manera expresa a ese interlocutor singular. Su función dentro del anuncio es representar una continuidad de testimonio: la palabra puesta por Dios en la boca no se extinguirá con una sola voz, sino que alcanzará a las generaciones siguientes.

Esta relación entre presencia y palabra tiene antecedentes en el mismo libro. Isaías 42:1–4 presenta al Siervo sobre quien Dios pone su Espíritu para traer justicia. Isaías 51:14–16 relaciona las palabras puestas en la boca con el cuidado de Dios y la pertenencia de Sion a su pueblo. La promesa final mantiene la restauración unida a la iniciativa del Señor.

La repetición de descendencia y descendencia de la descendencia expresa permanencia. No convierte el origen familiar en una salvación automática que haga innecesario escuchar y creer. Dios promete la continuidad de su pacto y de su verdad en el pueblo que restaura. El mismo contexto ha distinguido a quienes vuelven de la rebelión de quienes persisten en ella.

La expresión «desde ahora y para siempre» responde al temor de que el rescate sea un alivio pasajero. El Señor no solo interviene en una crisis: sostiene una relación que abre futuro. Las dos repeticiones de que él habla confirman la promesa y devuelven la confianza a su palabra, después de que la comunidad había hecho de la mentira su seguridad.

El Espíritu de la verdad glorifica a Jesucristo

El hebreo רוּחִי, *rují*, significa «mi Espíritu». A la luz del Nuevo Testamento, reconocemos al Espíritu Santo como persona divina, no como una fuerza impersonal que pueda manejarse. Jesús enseña en Juan 16:12–15 que el Espíritu guía en la verdad y glorifica al Hijo. Su guía es coherente con la palabra de Cristo y no convierte automáticamente una impresión personal en revelación de Dios.

Aplicación editorial: recibe y transmite la verdad que Dios confía

Escucha el evangelio de Jesucristo y comparte la Escritura con quienes vienen después de ti, con fidelidad y amor. 2 Tesalonicenses 2:13–17 une la santificación del Espíritu, la fe en la verdad y la firmeza en la enseñanza recibida, bajo el consuelo del Padre y del Señor Jesús. Tu servicio descansa en esa gracia y debe conducir a otros al mismo Salvador.

Capítulo 60

La futura gloria de Sion

---

[1] Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz y la gloria del SEÑOR ha amanecido sobre ti.

Sion puede resplandecer porque la gloria del Señor ha llegado

La llamada a levantarse nace de una intervención divina que transforma la oscuridad del pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige a Sion, representada como una mujer que debe levantarse y brillar. La ciudad será nombrada expresamente en el versículo 14. El lenguaje incluye a la comunidad que ella representa, de modo que no se trata de una orden aislada para que cualquier individuo produzca grandeza por su propia voluntad.

La razón de los mandatos es decisiva: ha llegado su luz y la gloria de Jehová ha amanecido sobre ella. El pueblo no recibe la exigencia de fabricar la claridad que le falta. El Señor actúa primero y le da un motivo real para dejar su condición abatida. Su resplandor será recibido y reflejado.

La promesa continúa el final de Isaías 59:19–21. Allí se anunció que el Redentor vendría a Sion y que el Espíritu y la palabra de Dios permanecerían con su pueblo. La nueva luz pertenece a esa intervención salvadora. No borra la confesión de culpa anterior, sino que muestra que la gracia divina puede dar una condición distinta a quienes vuelven al Señor.

El contraste con las tinieblas de Isaías 59:9–10 hace más fuerte la esperanza. La comunidad había esperado claridad sin encontrarla y tropezaba aun al mediodía. Ahora se anuncia un amanecer cuyo origen no está en una mejora de sus recursos humanos. El mismo Dios que expuso su pecado puede iluminarla y restaurarla.

Los versículos siguientes mostrarán el efecto de esa gloria: las naciones se acercan, los dispersos vuelven y la vida de la ciudad es renovada. El resplandor no se reduce a una emoción privada. Expresa la presencia salvadora del Señor, visible en la transformación del pueblo que le pertenece.

Los mandatos y la iniciativa de la gracia

El hebreo קוּמִי אוֹרִי, *qumí orí*, reúne «levántate» y «resplandece», en femenino singular. La forma corresponde a la ciudad personificada. El «porque» que sigue fundamenta la respuesta en el don de Dios: la obediencia expresa la vida que su presencia hace posible, sin convertirse en el precio que lo obliga a venir.

La luz de la gloria de Dios en Jesucristo

2 Corintios 4:3–6 atribuye a Dios la luz que permite conocer su gloria en el rostro de Cristo. El evangelio anuncia al Señor Jesús y no la grandeza del mensajero. Esta relación muestra cómo recibir la esperanza de Isaías desde la fe cristiana: el Salvador ilumina por gracia y forma una vida que da testimonio de él.

Aplicación editorial: responde a la luz que recibes de Cristo

Acude a Jesucristo con tu necesidad y escucha su palabra. Efesios 5:8–14 llama a los que son luz en el Señor a vivir en bondad, justicia y verdad. Resplandecer no exige exhibir éxito personal; puede expresarse en una obediencia sincera que hace conocido al Salvador.

---

2 Mira, las tinieblas cubrirán la tierra y la densa oscuridad a los pueblos;
pero sobre ti amanecerá el SEÑOR y sobre ti será vista su gloria.

La gloria del Señor hace visible una esperanza en medio de las tinieblas

La diferencia decisiva procede de la presencia de Dios sobre su pueblo y abre un futuro para las naciones.

Explicación del versículo

La escena presenta la tierra y los pueblos cubiertos por tinieblas y una oscuridad densa. Esa condición contrasta con el amanecer del Señor sobre Sion. El lenguaje describe la necesidad de orientación y salvación que atraviesa al mundo; no asigna una inferioridad humana permanente a un origen étnico o a una cultura.

La diferencia se explica por el que actúa: «sobre ti amanecerá el SEÑOR». La ciudad no posee una luz independiente ni una pureza natural que la haga superior a todos. El capítulo anterior ha expuesto la culpa de su pueblo. Lo nuevo es la presencia del Dios que viene a rescatar y a establecer justicia.

La gloria será vista sobre ella. El favor del Señor no quedará como una afirmación sin efecto en su condición. La visión desarrollará una vida restaurada, abierta a los pueblos y libre de violencia. La gloria pertenece a Dios y se reconoce en la obra que él realiza; la ciudad no puede apropiársela como mérito personal.

El contraste prepara la llegada de las naciones del versículo 3. La oscuridad que las cubre no es presentada para que Sion las desprecie, sino para anunciar que se acercarán a la luz recibida. La gracia que restaura al pueblo del pacto tiene un alcance que invita a otros a reconocer al mismo Señor.

La imagen del amanecer también da continuidad a la esperanza del libro. El Siervo es dado como luz de las naciones para que la salvación llegue a los confines de la tierra en Isaías 49:5–6. La restauración de Israel y el bien de los pueblos aparecen unidos dentro de un propósito que procede de Dios.

El Dios que se da a conocer en el Hijo

Juan 1:1–14 presenta al Verbo como Dios, fuente de vida y luz, y anuncia que se hizo carne y que su gloria fue contemplada. La fe cristiana reconoce la manifestación decisiva de la gracia y la verdad del Padre en Jesucristo. La luz divina se recibe en una relación con él, sin atribuir poder salvador a la superioridad de una comunidad humana.

Aplicación editorial: comparte la esperanza sin despreciar al que necesita luz

Agradece que Cristo te haya acercado a Dios y habla de su evangelio con humildad. Recuerda la oscuridad de la que también tú necesitas ser rescatado. La gracia te llama a dar testimonio con verdad y misericordia, para que otros conozcan al Salvador y no dependan de tu prestigio.

---

[3] Las naciones caminarán hacia tu luz y los reyes hacia el resplandor de tu amanecer.

Las naciones y sus reyes son atraídos por la luz que Dios da a Sion

La restauración tiene un alcance público y universal que conduce a reconocer la gloria del Señor.

Explicación del versículo

Las naciones caminarán hacia la luz de Sion y sus reyes hacia el resplandor de su amanecer. El anuncio continúa la relación establecida en los versículos 1–2: la luz de la ciudad procede de Jehová. Por tanto, acercarse a ella significa reconocer una obra divina y no simplemente admirar el poder de una capital recuperada.

El movimiento de los pueblos responde a su necesidad de claridad. Las tinieblas no quedan como una barrera que Dios sea incapaz de atravesar. La visión anuncia un acercamiento que transforma relaciones antes marcadas por distancia, desprecio u opresión. El resto del capítulo mostrará recursos y ayuda de las naciones puestos al servicio de la ciudad restaurada.

La mención de los reyes incluye a quienes representan autoridad y capacidad de acción entre sus pueblos. El Señor no es una esperanza privada que solo importe a los débiles mientras los poderosos quedan fuera de su alcance. La gloria divina reclama reconocimiento también de quienes gobiernan.

Esta expectativa concuerda con Isaías 2:2–4, donde las naciones suben al monte del Señor para aprender sus caminos y él establece un orden de paz. La luz atrae hacia una enseñanza y una justicia verdaderas. El anuncio no se limita a aumentar la influencia de Sion sin transformar la relación de los pueblos con Dios.

La promesa preserva el lugar de Sion dentro de la historia de la salvación y, al mismo tiempo, impide encerrar la gracia dentro de sus fronteras. Los pueblos que se acercan reciben una orientación hacia el mismo Señor. La centralidad de la ciudad procede de su presencia y de su palabra, no de un derecho humano a exigir adoración para sí.

La luz de Dios y del Cordero

Apocalipsis 21:22–27 retoma expresamente estas imágenes: las naciones caminan por la luz de la ciudad y los reyes llevan su gloria. Allí se explica que la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. La visión conduce a reconocer la plenitud de la salvación en Jesucristo y la presencia divina como fuente de toda luz.

Aplicación editorial: orienta a otros hacia el Salvador

Si tu vida o tu comunidad despiertan interés por un bien recibido, da al Padre el reconocimiento y anuncia a Jesucristo. Recibe con respeto a personas de otros pueblos y posiciones. La misión cristiana sirve a la gracia que reúne bajo la verdad del Señor; no necesita convertir una cultura o una institución humana en objeto de confianza salvadora.

4 Levanta tus ojos alrededor y mira: todos se reúnen y vienen a ti.
Tus hijos vendrán de lejos y tus hijas serán llevadas sobre la cadera.

La ciudad que estaba sola verá regresar a sus hijos

El Señor invita a Sion a mirar una reunión que revierte la pérdida y la dispersión.

Explicación del versículo

La orden de levantar los ojos dirige la atención de la ciudad hacia quienes se acercan. El anuncio no le pide negar sus ruinas ni imaginar que nunca sufrió pérdida. La llama a reconocer una acción nueva de Dios: los que estaban lejos se reúnen y vuelven a ella.

Los hijos y las hijas presentan a Sion como madre de su pueblo. El lenguaje hace personal la restauración: el regreso no consiste únicamente en recuperar espacios vacíos, sino en recibir de nuevo a personas. La ciudad recobra vida por la reunión de quienes la habían perdido como hogar.

La distancia de donde vienen los hijos da medida de la amplitud del rescate. La dispersión no es un límite definitivo al cuidado del Señor. Quienes no podían reunirse por su propia capacidad son incluidos en una promesa que alcanza más allá de lo visible desde la ciudad.

Las hijas llevadas sobre la cadera pertenecen a una imagen de cuidado y transporte. La expresión hebrea עַל־צַד, *al tsad*, significa «al costado»; el énfasis recae en que llegan acompañadas y protegidas. La restauración no exige que todo el que vuelve tenga la misma fuerza o los mismos medios para hacer el viaje.

Isaías 49:18–23 ofrece un paralelo amplio: Sion mira a los reunidos, se asombra por los hijos que recibe y ve a las naciones colaborar en traerlos. La semejanza muestra la continuidad de la promesa. La desolación de la ciudad no es el resultado final del propósito de Dios.

La reunión que depende del Pastor

Jesús anuncia que traerá otras ovejas, las cuales escucharán su voz y formarán un solo rebaño con un solo pastor en Juan 10:14–18. Esa enseñanza no convierte a cada hijo o hija de Isaías en una identificación individual que podamos adivinar. Muestra la acción salvadora de Cristo, que reúne entregando su vida y hace posible la pertenencia al pueblo de Dios.

Aplicación editorial: participa del cuidado de quienes vuelven

Agradece que el Padre te haya acercado por Jesucristo y recibe con paciencia a quienes necesitan ayuda para integrarse en una comunidad de fe. Puedes acompañar, escuchar y sostener sin exigir que todos lleguen con las mismas fuerzas. Tu servicio responde a la gracia del Pastor que reúne, y no sustituye su voz ni su obra.

5 Entonces verás y resplandecerás;
tu corazón se estremecerá y se ensanchará, porque la abundancia del mar se volverá hacia ti y las riquezas de las naciones vendrán a ti.

La restauración ensancha el corazón de la ciudad antes desolada

La llegada de personas y recursos despierta asombro y gozo por una obra que procede del Señor.

Explicación del versículo

El versículo comienza con lo que Sion verá. Sus hijos regresan y las naciones se acercan a la luz que ha recibido. La respuesta de resplandecer continúa el anuncio inicial del capítulo: la ciudad refleja una gloria cuyo origen está en Dios. El cambio visible de su condición da fundamento al gozo.

Su corazón se estremecerá y se ensanchará. Las dos imágenes reúnen asombro y capacidad para recibir algo mayor de lo esperado. La ciudad que conoció pérdida y soledad se encuentra ante una abundancia sorprendente. El estremecimiento no describe aquí un castigo nuevo, sino la intensidad con que reconoce la restauración prometida.

La abundancia del mar se vuelve hacia ella y llegan las riquezas de las naciones. El contexto de camellos, rebaños y naves en los versículos 6–9 muestra una provisión que viene por distintos caminos. La expresión no necesita reducirse a peces o a un solo producto del mar: presenta recursos que antes estaban fuera de su alcance y ahora sirven a su renovación.

La riqueza pertenece a la visión de una ciudad restaurada y de pueblos que reconocen al Señor. No es una promesa de enriquecimiento personal para cualquier lector ni una prueba de que el favor de Dios deba medirse por el tamaño del patrimonio. El capítulo situará el bien decisivo en la paz, la justicia y la presencia divina.

La ampliación del corazón corresponde al ensanchamiento de la vida comunitaria. Isaías 54:1–3 había presentado a la desolada llamada a cantar y a extender su tienda. La esperanza de ambos anuncios revierte una condición de esterilidad y pérdida por la fidelidad del Señor.

Recursos recibidos para honrar a Dios

La frase hebrea חֵיל גוֹיִם, *jeil goyim*, alude aquí a las riquezas o recursos de las naciones. Los bienes llegan dentro de una escena de restauración y adoración. El don material debe interpretarse por su lugar en esa obra, sin separarlo del reconocimiento del Dios que da vida.

Aplicación editorial: recibe con gratitud y comparte con libertad

Cuando el Padre provea recursos, agradécelos por medio de Jesucristo y busca el bien que pueden hacer. 1 Timoteo 6:17–19 manda poner la esperanza en Dios y ser generosos, en vez de confiar en la incertidumbre de las riquezas. El gozo del creyente descansa en el Salvador y puede abrir sus manos hacia otros.

---

6 Una multitud de camellos te cubrirá, camellos jóvenes de Madián y de Efa.
Todos vendrán de Sabá, traerán oro e incienso y anunciarán las alabanzas del SEÑOR.

Los pueblos llegan con sus bienes para proclamar la alabanza del Señor

La abundancia de la visión tiene una orientación de adoración, más amplia que la prosperidad de la ciudad.

Explicación del versículo

Los camellos y camellos jóvenes presentan una llegada numerosa de viajeros y cargamentos. Madián, Efa y Sabá dan concreción a la escena: la restauración de Sion incluye pueblos que vienen de fuera, con recursos que ponen al servicio de un reconocimiento nuevo de Jehová.

Los nombres tienen antecedentes en la historia bíblica. Génesis 25:1–4 menciona a Madián y a Efa dentro de las líneas relacionadas con Abraham y Cetura. El pasaje ayuda a reconocer que Isaías habla con nombres de pueblos conocidos en el conjunto de las Escrituras; no ofrece una lista de países modernos cuyos límites debamos trasladar al anuncio.

El oro y el incienso son bienes valiosos que acompañan la llegada. Su función se comprende por el final del versículo: quienes vienen anuncian las alabanzas de Jehová. El movimiento no consiste únicamente en trasladar riquezas a una capital, sino en reconocer al Dios cuya gloria ha amanecido sobre ella.

La asociación de Sabá con una llegada de camellos y oro tiene un antecedente narrativo en 1 Reyes 10:1–10. Allí la reina visita a Salomón y bendice a Jehová al reconocer la sabiduría y el reino recibidos. Isaías no se limita a repetir aquel episodio; anuncia una participación amplia de los pueblos en la gloria que Dios dará a Sion.

La alabanza es el propósito que mantiene los regalos en su lugar correcto. Los bienes no compran aceptación ni añaden poder al Señor. Expresan el reconocimiento de quienes se acercan. La ciudad restaurada tampoco debe convertirse en un objeto de culto separado del Dios que la ha glorificado.

Los regalos ofrecidos al Mesías

Mateo 2:1–12 narra que visitantes del oriente buscan al rey nacido y ofrecen a Jesús oro, incienso y mirra. Los regalos y el acercamiento de quienes vienen de fuera permiten reconocer una relación con la esperanza profética. Mateo no identifica su procedencia con cada pueblo nombrado en este versículo ni presenta aquí una cita literal de Isaías 60.

La alabanza al Rey que rescata al necesitado

Salmo 72:8–17 une regalos de las naciones, honra al rey y cuidado del pobre. La dignidad del gobierno se muestra en salvar al afligido. La lectura cristiana encuentra su plenitud en Jesucristo, el Salvador que recibe honor y da su vida para redimir.

Aplicación editorial: ofrece al Señor una gratitud verdadera

Honra a Jesucristo con lo que eres y con los recursos que recibes, sin tratarlos como precio de su gracia. Comparte su evangelio y permite que tu alabanza se exprese también en misericordia. El don más visible conserva su sentido cuando conduce al reconocimiento del Salvador.

---

7 «Todos los rebaños de Cedar serán reunidos para ti;
los carneros de Nebaiot te servirán.
Subirán como ofrenda agradable sobre mi altar y glorificaré la casa de mi gloria.

La adoración de los pueblos es recibida por el Señor

Los rebaños ofrecidos expresan una acogida cuyo fundamento está en el favor y la gloria de Dios.

Explicación del versículo

La llegada de camellos y bienes se amplía ahora a los rebaños de Cedar y los carneros de Nebaiot. La visión reúne distintos recursos de los pueblos para mostrar la abundancia del servicio y de la adoración que acompañan la restauración de Sion.

Génesis 25:12–16 menciona a Nebaiot y Cedar entre los hijos de Ismael y los relaciona con clanes y poblados. Esos antecedentes dan lugar a los nombres dentro del mundo bíblico. La promesa no depende de inventar la biografía de cada pastor ni de identificar directamente a sus descendientes con una comunidad actual.

Los animales suben como ofrenda agradable sobre el altar del Señor. La aceptación es el centro de la frase. Los pueblos que podían parecer lejanos al culto de Israel aparecen vinculados con una adoración que Dios recibe. Los recursos sirven a su honra y no se convierten en un medio para obligarlo a conceder favor.

La declaración «glorificaré la casa de mi gloria» devuelve la acción al propio Dios. Él es quien da dignidad al lugar de su presencia. La belleza y la abundancia de las ofrendas no producen por sí mismas esa gloria. El culto recibe su sentido de la relación con el Señor que ha llamado y restaurado a su pueblo.

La promesa concuerda con Isaías 56:6–8, donde las ofrendas de los extranjeros unidos a Jehová son aceptadas y su casa es llamada casa de oración para todos los pueblos. La apertura no hace indiferente a quién se adora; reúne a personas de otros orígenes ante el mismo Dios santo.

La ofrenda suficiente de Jesucristo

El anuncio utiliza las formas de culto del pacto en el que habla Isaías. El Nuevo Testamento explica en Hebreos 10:11–22 que Cristo ofrece un sacrificio único y abre el acceso a Dios por su sangre. Su obra suficiente es el fundamento de la aceptación del creyente, sin necesidad de añadir sacrificios animales para completar la salvación.

Aplicación editorial: adora por medio del Salvador que te recibe

Acércate al Padre por Jesucristo con fe y gratitud. 1 Pedro 2:4–5 presenta a los creyentes ofreciendo sacrificios espirituales aceptables por medio de él. Sirve con generosidad y recibe con dignidad a quienes comparten esa gracia, sin convertir el origen o la capacidad de dar en una medida de valor ante Dios.

---

[8] ¿Quiénes son estos que vuelan como una nube, como palomas hacia sus palomares?

La llegada de los reunidos despierta asombro y esperanza

La nube y las palomas que vuelven a su lugar expresan un movimiento abundante hacia la ciudad restaurada.

Explicación del versículo

La visión se detiene para preguntar quiénes son los que se acercan. La pregunta no expresa rechazo, sino asombro ante la magnitud de la llegada. Sion, que había conocido ausencia y pérdida, contempla un movimiento que supera la expectativa creada por su situación anterior.

La comparación con una nube reúne a los que vienen en una imagen amplia y visible. Las palomas hacia sus palomares añaden la idea de dirección y regreso a un lugar de acogida. El anuncio no describe una dispersión sin rumbo: quienes se acercan tienen un destino dentro de la obra restauradora del Señor.

La escena queda ligada a los hijos que vuelven de lejos en el versículo 4 y a las naves que los transportan en el versículo 9. Ese contexto permite entender la pregunta como parte de la llegada de los reunidos. El versículo no identifica por sí solo cada elemento de lo que se ve, y conviene dejar que la continuación explique el movimiento.

La imagen del regreso comunica una inversión de la desolación. La ciudad que parecía incapaz de recibir una multitud se convierte en lugar de reunión. El asombro no se centra en una capacidad humana de atraer seguidores, sino en la fidelidad del Dios que había prometido traer a su pueblo.

En Isaías 49:18–23, Sion también mira a los reunidos y pregunta de dónde han venido los hijos que recibe. Ambas escenas conservan la sorpresa de la gracia: el futuro de la comunidad puede ser mayor que lo que su soledad presente le permitía imaginar.

La acogida bajo el cuidado de Cristo

Jesús anuncia en Juan 10:14–18 que traerá a las ovejas que deben escuchar su voz y formar un solo rebaño. La relación temática no convierte las palomas de Isaías en una alegoría de personas particulares. Muestra al Salvador que reúne por su entrega y hace posible una pertenencia segura bajo su cuidado.

Aplicación editorial: recibe con alegría la obra de Dios

No fijes el alcance de la gracia por el tamaño actual de tu comunidad o por una pérdida que hayas vivido. Anuncia a Jesucristo, acompaña a quienes se acercan y deja espacio para lo que el Padre haga. Tu esperanza puede descansar en el Pastor, aun cuando no conozcas de antemano cada paso de su obra.

---

9 Porque las islas esperan en mí, y las naves de Tarsis van a la cabeza, para traer de lejos a tus hijos
con su plata y su oro, por el nombre del SEÑOR tu Dios y por el Santo de Israel, porque te ha
glorificado.

Los caminos del mar sirven a la reunión del pueblo

Las naciones lejanas esperan en el Señor y colaboran en un regreso que manifiesta su gloria.

Explicación del versículo

La respuesta a la pregunta del versículo 8 presenta a las islas y a las naves de Tarsis. La visión contempla un movimiento que llega por mar, además de las caravanas descritas antes. La amplitud de los medios subraya que la distancia no impide al Señor reunir a los suyos.

«Las islas esperan en mí» atribuye a Dios el centro de la esperanza. La llegada de los pueblos no queda explicada solamente por interés comercial o por la nueva importancia de una ciudad. El Señor es reconocido como aquel de quien se espera salvación y justicia. La misma relación aparece en Isaías 51:4–6, donde las islas esperan en su brazo.

Las naves de Tarsis van a la cabeza para traer a los hijos de lejos. En 1 Reyes 10:21–22, una flota de Tarsis aparece transportando bienes por mar. Esa relación ayuda a reconocer el alcance del recurso naval. Isaías no requiere fijar aquí una ubicación moderna de Tarsis para entender el regreso.

Los hijos vienen acompañados de plata y oro. El anuncio reúne personas y provisión: el retorno no deja a la ciudad con una población restaurada pero sin medios para vivir. Los recursos quedan dentro de la obra comunitaria del Señor, cuyo propósito será una vida de paz y justicia.

La razón vuelve a declararse: por el nombre de Jehová y por el Santo de Israel, que ha glorificado a Sion. La dignidad de la ciudad es recibida. Ni las naves ni las riquezas son su salvador; sirven a la fidelidad del Dios que ha prometido restaurarla. Su gloria conduce a reconocerlo a él.

La esperanza incluye a quienes estaban lejos

Efesios 2:11–18 presenta a los antes alejados siendo acercados por la sangre de Cristo. Judíos y gentiles reciben acceso al Padre por medio de él en un solo Espíritu. La relación canónica no convierte las naves en símbolos de una institución particular; muestra el alcance de una gracia que vence la distancia y la enemistad.

Aplicación editorial: pon tus medios al servicio de la gracia

Reconoce al Padre como fuente de la esperanza que recibes en Jesucristo. Si dispones de recursos, transporte o capacidades para ayudar, úsalos con generosidad y respeto por las personas. El bien de tu servicio está en facilitar una ayuda real y hacer conocido al Salvador que reúne.

La reconstrucción y la paz de Sion

---

10 Extranjeros reconstruirán tus muros y sus reyes te servirán.
Porque en mi ira te herí, pero en mi favor he tenido compasión de ti.

La compasión del Señor convierte relaciones de distancia en ayuda para reconstruir

La restauración de los muros se explica por el favor divino que sucede al juicio.

Explicación del versículo

Los extranjeros reconstruirán los muros y sus reyes servirán a la ciudad. La promesa invierte una condición de vulnerabilidad: quienes podían estar asociados con el poder exterior aparecen ahora colaborando en la recuperación de Sion. La seguridad no nace de aislarse de toda presencia extranjera, sino de la obra que Dios dirige entre los pueblos.

Los muros representan una necesidad concreta de reconstrucción y protección. El capítulo habla de una ciudad que volverá a ser habitable, con puertas abiertas y sin violencia. La esperanza no se reduce a una reputación mejor mientras permanece intacta la ruina de la vida común.

La razón de esa transformación está en la segunda parte del versículo. El Señor reconoce que en su ira hirió a su pueblo y que en su favor ha tenido compasión. La restauración no exige negar la seriedad del juicio ni atribuir la historia anterior a una debilidad divina. El mismo Dios santo actúa ahora con misericordia.

El favor no es presentado como una deuda que el pueblo haya logrado imponerle. La compasión procede de su carácter y de su fidelidad. El anuncio concuerda con Isaías 54:7–10, donde el abandono es contrastado con el amor eterno del Redentor y la firmeza de su pacto de paz.

En la historia del regreso, Esdras 1:1–4 narra que el Señor mueve a Ciro a favorecer la reconstrucción y a disponer ayuda para los que vuelven. Ese relato muestra una forma concreta en que el poder extranjero puede servir a la restauración. La plenitud de la visión de Isaías incluye también la paz duradera que el resto del capítulo anuncia.

La comunidad reunida en Cristo

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como miembros de la familia de Dios, edificados en Jesucristo para ser morada divina en el Espíritu. Esta imagen desarrolla una pertenencia donde los antiguos extranjeros son recibidos. La gracia del Salvador forma una comunidad capaz de servir junta, sin hacer del origen una medida de dignidad.

Aplicación editorial: recibe la compasión y coopera en el bien

Confía en el Padre que te recibe por Jesucristo y participa con humildad en lo que necesita restauración. Reconoce la ayuda que puede llegar por personas distintas de las que esperabas. Tu tarea puede unirse a la de otros para reconstruir un bien común, dando a Dios el reconocimiento por su misericordia.

---

11 Tus puertas estarán siempre abiertas;
no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones y sean conducidos sus reyes.

Las puertas abiertas expresan seguridad y una llegada continua de los pueblos

La ciudad restaurada recibe recursos y reconocimiento bajo el cuidado del Señor.

Explicación del versículo

Las puertas de Sion permanecerán abiertas de día y de noche. La imagen presenta una vida que ya no necesita interrumpir el acceso por temor a un peligro constante. La restauración de los muros del versículo anterior se completa con una apertura segura, orientada a recibir lo que Dios hace llegar.

El contraste puede comprenderse por Nehemías 7:1–3, donde las puertas de Jerusalén requieren horarios de apertura, cierre y vigilancia. Aquel relato atiende una situación concreta de protección. La visión de Isaías anuncia una seguridad más plena, en la que la llegada de ayuda no queda limitada por esa amenaza.

El propósito se explica: que entren las riquezas de las naciones y sean conducidos sus reyes. Los recursos y la autoridad de los pueblos reconocen la nueva condición de la ciudad. El movimiento no pone a Sion en el lugar de Dios; forma parte de la gloria que él le concede y del reconocimiento de su nombre.

Las puertas abiertas tampoco significan que la verdad y la justicia hayan dejado de importar. La ciudad recibe una condición nueva bajo el Señor, y el capítulo afirmará que su pueblo es justo y que no se oye violencia. La seguridad anunciada incluye una transformación moral, además de abundancia de bienes.

La continuidad de día y noche intensifica la amplitud de la provisión. La esperanza de Sion no queda atada a un instante breve en el que deba acumular todo por miedo al futuro. El Señor es quien sostiene la ciudad y hace posible que los dones de los pueblos participen en una vida restaurada.

Las puertas de la nueva Jerusalén

Apocalipsis 21:22–27 retoma las puertas que no se cierran, la llegada de la gloria de las naciones y la luz de Dios. A la vez, afirma que no entra impureza ni mentira y que los recibidos están en el libro de la vida del Cordero. La plenitud de la acogida tiene su fundamento en Jesucristo y en la santidad de su salvación.

Aplicación editorial: practica una acogida sostenida por Cristo

Recibe con generosidad a quienes necesitan conocer al Salvador y participar de la vida de su pueblo. Cultiva una comunidad donde la verdad y la misericordia hagan posible una confianza real. La gracia de Cristo puede abrirte a otros sin obligarte a encubrir aquello que destruye la paz.

---

12 Porque la nación y el reino que no te sirvan perecerán, y esas naciones serán completamente desoladas.

El rechazo del propósito de Dios no tendrá un futuro duradero

La promesa de restauración incluye el juicio sobre los poderes que se oponen al Señor y a la ciudad que él recibe.

Explicación del versículo

«Porque» explica la firmeza del reconocimiento anunciado en los versículos anteriores. La nación o el reino que rehúse servir a Sion perecerá. La visión no presenta la nueva condición de la ciudad como una posibilidad frágil que cualquier adversario pueda anular. El Señor hace valer la obra que ha prometido.

El destinatario continúa siendo Sion dentro del anuncio profético. Su dignidad procede de la presencia y la gloria de Jehová, afirmadas desde el versículo 1. Por eso, la resistencia aquí juzgada no debe separarse del rechazo al propósito del Dios que restaura, como si se tratara simplemente de satisfacer la voluntad de una ciudad humana.

La desolación de las naciones expresa la gravedad del juicio. Los poderes que antes podían tratar a Sion como despreciable deberán reconocer al Señor. El capítulo anuncia una inversión del daño y de la opresión, de modo que la violencia no puede asegurar para siempre sus ventajas.

El anuncio conserva la responsabilidad de las naciones ante Dios. Salmo 2:10–12 llama a reyes y jueces a recibir corrección, servir al Señor y refugiarse en él. La autoridad política no hace a nadie independiente de su juicio ni elimina la posibilidad de responder con reverencia y confianza.

La forma del texto es una declaración de lo que Dios hará, no una orden dada a los lectores para someter por la fuerza a otros pueblos. La diferencia importa para una aplicación fiel: el Señor juzga con justicia, mientras su pueblo debe obedecer la manera de vivir que él le manda.

La autoridad final pertenece a Jesucristo

Hechos 17:30–31 anuncia el llamado universal al arrepentimiento y el juicio por medio del que Dios resucitó. Apocalipsis 19:11–16 presenta al Rey de reyes como Fiel y Verdadero, que juzga con justicia. La esperanza del creyente descansa en ese Señor, no en atribuir autoridad divina a un poder humano.

Aplicación editorial: somete tu esperanza al Rey justo

Recibe a Jesucristo con fe y escucha su corrección, cualquiera que sea tu posición o influencia. Frente a la oposición, sigue la enseñanza de Romanos 12:17–21: busca la paz, deja la retribución a Dios y vence el mal con el bien. Su promesa sostiene la obediencia sin convertir el orgullo o la agresión en formas de servicio.

---

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj juntos, para embellecer el lugar de mi santuario;
yo honraré el lugar de mis pies.

La belleza de la creación sirve a la honra del santuario

El Señor promete dignificar el lugar de su presencia con una restauración que reconoce su gloria.

Explicación del versículo

La gloria del Líbano llega a Sion mediante los árboles nombrados en la visión. La imagen continúa la abundancia de bienes que vienen de fuera para servir a la restauración. El ciprés, el olmo y el boj aparecen juntos como recursos destinados a embellecer el lugar santo.

El propósito de esa belleza se declara de manera expresa: honrar el santuario del Señor. Los materiales no son presentados como objetos de culto por su propio valor. Su dignidad se relaciona con la presencia divina y con la gratitud de un pueblo restaurado. La creación sirve a la alabanza de su Autor.

«Yo honraré» atribuye a Dios la acción decisiva. Los recursos llegan y las personas pueden trabajar, pero la gloria del santuario depende de que el Señor lo reconozca como lugar de su presencia. La acumulación de materiales costosos no puede reemplazar esa relación ni volver aceptable una vida que desprecia la justicia.

«El lugar de mis pies» utiliza el lenguaje del trono y del estrado para expresar la majestad divina. Salmo 132:7–9 invita a postrarse ante el estrado de sus pies y une esa adoración con sacerdotes vestidos de justicia y fieles que cantan. La reverencia y la rectitud forman parte de la honra al Señor.

La imagen no encierra a Dios dentro de un edificio. La oración de Salomón en 1 Reyes 8:27–30 reconoce que ni los cielos pueden contenerlo y pide que atienda las oraciones relacionadas con la casa que lleva su nombre. El santuario tiene valor por la relación que Dios establece, sin limitar su grandeza.

Presencia divina y vida del pueblo

Salmo 132:13–18 relaciona la elección de Sion con provisión para los pobres, salvación y alegría. La belleza del lugar santo no debe separarse del cuidado de las personas que lo adoran. La gloria que el Señor concede alcanza la vida de su comunidad.

Aplicación editorial: ofrece una adoración íntegra por medio de Cristo

Honra al Padre con reverencia y gratitud, y cuida que tus recursos sirvan también al bien de las personas. 1 Pedro 2:4–5 enseña que los creyentes son una casa espiritual y ofrecen por Jesucristo sacrificios aceptables. La belleza que preparas para adorar encuentra su sentido en esa relación de gracia y obediencia al Salvador.

---

14 Vendrán a ti inclinados los hijos de quienes te afligieron, y todos los que te despreciaban se postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad del SEÑOR, Sion del Santo de Israel.

Los que despreciaban a Sion reconocerán que pertenece al Señor

La ciudad afligida recibe una vindicación cuyo centro es el nombre del Dios que la ha restaurado.

Explicación del versículo

La visión presenta a los hijos de quienes afligieron a Sion llegando inclinados, y a quienes la despreciaban postrándose a sus pies. La escena invierte la humillación anterior. La ciudad que parecía insignificante será reconocida en la dignidad que el Señor le concede.

La mención de los hijos de los opresores extiende el cambio de relaciones hacia la siguiente generación. El versículo no necesita atribuirles una culpa automática por descender de aquellos que hicieron daño. Los presenta participando en un reconocimiento que contrasta con la actitud anterior de sus casas y pueblos.

La postración comunica humillación y reconocimiento en el lenguaje de la escena. Su significado se aclara por la confesión que sigue: la ciudad será llamada Ciudad de Jehová y Sion del Santo de Israel. La honra tiene como fundamento su pertenencia a Dios. El pasaje no convierte a sus habitantes en divinidades que deban recibir culto.

El nombre verdadero reemplaza el desprecio. Quienes habían juzgado la ciudad únicamente por su debilidad tendrán que reconocer la obra del Señor. La transformación muestra que la condición de ruina no anulaba la fidelidad divina ni permitía a los poderosos definir su futuro de manera definitiva.

La misma inversión aparece en Isaías 49:18–23, donde reyes y princesas ayudan a traer a los hijos y reconocen al Dios en quien se ha esperado. La vindicación de Sion manifiesta la fidelidad del Señor y conduce a conocerlo a él.

La promesa de Cristo a una comunidad de poca fuerza

Apocalipsis 3:7–13 emplea un lenguaje semejante al prometer a los creyentes de Filadelfia que sus adversarios reconocerán el amor de Cristo por ellos. El mensaje se dirige a una situación concreta de oposición y no autoriza un desprecio general hacia un pueblo. La seguridad de la comunidad descansa en el Santo y Verdadero, cuya palabra ha guardado.

Aplicación editorial: busca el reconocimiento de Cristo y responde con humildad

Cuando seas despreciado por seguir al Señor, confía en su conocimiento y en su justicia. No necesitas devolver humillación para afirmar tu dignidad. Jesucristo sostiene a los suyos y llama a perseverar en su palabra; si llega una oportunidad de reconciliación, recíbela como fruto de su gracia.

---

15 En lugar de estar abandonada y aborrecida, sin que nadie pasara por ti, te convertiré en gloria eterna, en alegría de generación en generación.

La ciudad abandonada será motivo de honra y alegría duraderas

El Señor transforma una condición de rechazo en un futuro sostenido por su fidelidad.

Explicación del versículo

«En lugar de» anuncia una sustitución de condiciones. Sion había estado abandonada y aborrecida, sin que nadie pasara por ella. La imagen expresa pérdida de habitantes, relación y vida compartida. La desolación no es tratada como un recuerdo insignificante; el anuncio parte de una situación realmente dolorosa.

El Señor promete convertirla en gloria eterna. El sujeto es Dios: «te convertiré». La ciudad no debe explicar su futuro mediante una capacidad de recuperarse completamente sola. La fidelidad del Redentor puede hacer de la que era despreciada un lugar reconocido y honrado.

La palabra hebrea גְּאוֹן, *gue’ón*, expresa aquí esa gloria o dignidad. El contexto la presenta como un don del Señor, no como una autosuficiencia que vuelva a desplazarlo. La honra del pueblo restaurado sirve para hacer conocida la obra divina.

La alegría de generación en generación amplía el anuncio más allá de una celebración momentánea. La ciudad recupera un futuro que otros podrán habitar y disfrutar. La promesa responde a la soledad inicial y enlaza con los hijos reunidos y los recursos que llegan de las naciones.

La misma transformación será desarrollada en Isaías 62:1–5, donde Jerusalén recibe un nombre nuevo y deja de ser llamada Abandonada y Desolada. La nueva designación procede del deleite de Dios y manifiesta una relación restaurada. El cambio de nombre corresponde a su obra, en vez de limitarse a una forma más agradable de hablar de la misma ruina.

Una esperanza que alcanza la plenitud

La duración de la promesa debe leerse junto con el final del capítulo: luz eterna, fin del duelo y un pueblo justo. La visión tiene un horizonte que supera un alivio pasajero. 2 Pedro 3:8–13 llama a esperar con paciencia la promesa de cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia. La fe recibe ese futuro de Dios y aprende a vivir santamente mientras lo espera.

Aplicación editorial: no reduzcas tu futuro al rechazo presente

Si atraviesas abandono o desprecio, puedes llevar ese dolor al Padre por medio de Jesucristo. Su promesa de salvación abre una esperanza mayor que el reconocimiento inmediato de otros. Recibe el cuidado que él te da y sirve con paciencia, sin exigir que cada relación se restaure en el momento que deseas.

---

16 Mamarás la leche de las naciones, mamarás del pecho de los reyes.
Sabrás que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.

La provisión de las naciones hará conocer al verdadero Salvador

El Señor puede usar recursos de otros pueblos sin cederles el lugar que solo le corresponde a él como Redentor.

Explicación del versículo

La ciudad es representada recibiendo leche de las naciones y del pecho de los reyes. La imagen presenta alimento, sostén y crecimiento. Sion, antes abandonada, recibe ahora una provisión que viene de quienes poseen recursos y poder.

El lenguaje es figurado. Los reyes aparecen como quienes alimentan y sostienen, dentro de la inversión de relaciones que recorre el capítulo. La intención no es describir una acción corporal literal, sino mostrar que la fuerza de los pueblos puede servir al bienestar de la ciudad restaurada.

El resultado decisivo se expresa en «sabrás». El pueblo reconocerá que Jehová es su Salvador, su Redentor y el Poderoso de Jacob. La ayuda de las naciones no debe llevarlo a sustituir al Señor por una dependencia religiosa de los poderosos. Los medios tienen valor porque Dios los dispone, y el conocimiento salvador se dirige a él.

Los tres títulos reúnen rescate, relación y poder. El Salvador libra de la ruina; el Redentor actúa en favor de los suyos; el Poderoso de Jacob permanece fiel a la historia de su pueblo. La misma declaración aparece en Isaías 49:24–26, al anunciar una liberación que parecía imposible frente al opresor.

El contraste con la confianza equivocada del pueblo es claro. Antes había buscado protectores ajenos sin escuchar al Señor. Ahora puede recibir ayuda reconociendo a su verdadero Autor. La diferencia está en la orientación de la fe y en la fidelidad al Dios que da vida, no en rechazar toda colaboración humana.

La ayuda del Dios de Jacob

Salmo 146:3–10 llama a no depositar la esperanza última en los nobles y celebra al Dios de Jacob que hace justicia, alimenta y sostiene al vulnerable. Los seres humanos son medios limitados; el Señor permanece como fundamento de la esperanza y de la salvación.

El alimento de vida que el Padre da en Cristo

En Juan 6:27–35, Jesús dirige la mirada del alimento recibido hacia el don del Padre y se presenta como pan de vida. Esa enseñanza no identifica literalmente la leche de Isaías con un elemento del relato del evangelio. Muestra la plenitud de una provisión que solo el Salvador puede dar y que se recibe creyendo en él.

Aplicación editorial: agradece la ayuda y conserva tu confianza en Cristo

Recibe con gratitud el apoyo de otras personas sin convertirlas en tu salvador. Honra al Padre que provee y permanece fiel a Jesucristo en el uso de los recursos que llegan. La gracia puede sostenerte por medios diversos, mientras tu esperanza definitiva descansa en el Señor.

---

17 En lugar de bronce traeré oro y en lugar de hierro traeré plata;
en lugar de madera, bronce, y en lugar de piedras, hierro.
Pondré a la paz como tu supervisora y a la justicia como tus gobernantes.

La restauración alcanza los recursos y el modo de gobernar

La abundancia prometida culmina en una vida ordenada por la paz y la justicia.

Explicación del versículo

Las sustituciones de materiales presentan una mejora notable: oro en lugar de bronce, plata en lugar de hierro, bronce en lugar de madera e hierro en lugar de piedras. La secuencia comunica abundancia y dignidad para una ciudad que había conocido desolación. El Señor es el que trae y dispone esos bienes.

El anuncio no ofrece una operación comercial que pueda calcularse ni una técnica para convertir un material en otro. Forma parte de la visión de una restauración plena. Los recursos que antes parecían limitados serán reemplazados por una provisión mayor, como expresión de la generosidad y el poder de Dios.

La segunda parte impide entender la prosperidad solo como aumento de valor material. La paz será supervisora y la justicia ocupará el lugar de los gobernantes. Es una personificación de un orden nuevo: la autoridad y la administración de la ciudad estarán definidas por lo que el Señor considera bueno.

El contraste con Isaías 59:14–17 es profundo. Allí el derecho había retrocedido, la verdad caía en la plaza y Dios debía intervenir porque no había justicia. Ahora se anuncia una comunidad donde aquello que faltaba orienta la vida pública. La salvación incluye un cambio en las relaciones y en el uso del poder.

La paz y la justicia explican cómo los bienes podrán servir a la vida del pueblo. La riqueza por sí sola no elimina la opresión ni produce rectitud. El Señor promete una restauración donde los recursos quedan acompañados por una forma de gobierno que no reproduce el daño anterior.

La paz que Jesucristo hace posible

Efesios 2:11–18 presenta a Cristo como nuestra paz, quien reconcilia por medio de la cruz y abre acceso al Padre en un solo Espíritu. La plenitud de la vida restaurada procede del Salvador y no de una administración humana capaz de resolver por sí sola la culpa y la enemistad.

Aplicación editorial: administra lo recibido con justicia

Si el Padre te confía recursos o autoridad, examina cómo afectan a las personas. Busca decisiones verdaderas, un trato digno y la paz que puede cultivarse sin encubrir el mal. La gracia de Jesucristo te recibe por la fe y forma una obediencia que también alcanza la manera de gobernar lo que tienes a cargo.

---

18 No se oirá más violencia en tu tierra, ni desolación ni ruina dentro de tus fronteras.
Llamarás a tus muros Salvación y a tus puertas Alabanza.

La salvación de Dios reemplaza la violencia y da lugar a la alabanza

La ciudad restaurada será conocida por la seguridad y el reconocimiento agradecido del Señor.

Explicación del versículo

La promesa declara que ya no se oirá violencia en la tierra ni desolación o ruina dentro de sus fronteras. El cambio responde a una historia real de daño. En Isaías 59:7–8, la destrucción llenaba los caminos y no se conocía la paz. El Señor anuncia ahora una vida donde esa orientación no vuelve a dominar.

«No se oirá más» abarca una condición pública, reconocible por la ausencia de aquello que antes llenaba la comunidad. El bienestar no queda reducido a una convicción privada mientras la ciudad continúa siendo consumida por la misma violencia. La visión promete una transformación que alcanza la experiencia compartida del pueblo.

Los muros serán llamados Salvación y las puertas Alabanza. Los nombres expresan el carácter de la ciudad recibida de Dios. Los muros, asociados con protección, dan testimonio de su rescate; las puertas, lugar de acceso y de vida pública, se relacionan con la gratitud que corresponde al Salvador.

La expresión hebrea יְשׁוּעָה, *yeshuʻah*, significa «salvación», y תְּהִלָּה, *tehillah*, «alabanza». Son nombres que interpretan la obra del Señor. La seguridad de la ciudad procede de lo que él realiza, y la respuesta del pueblo hace conocida su bondad.

El final del capítulo ampliará la permanencia de esa condición mediante la luz eterna y el fin del duelo. La esperanza va más allá de un intervalo entre guerras. La restauración plena depende del Señor y no debe confundirse con la afirmación de que cualquier comunidad actual que use esos nombres ya vive sin daño ni pecado.

La ciudad donde Dios hace nuevas todas las cosas

Apocalipsis 21:1–5 presenta la nueva Jerusalén y la presencia divina que acaba con muerte, duelo, grito y dolor. La visión desarrolla la esperanza de una vida definitivamente liberada de la ruina. La promesa se recibe por la fidelidad del Dios que salva mediante Jesucristo, el Cordero.

Aplicación editorial: anticipa el bien que esperas de Cristo

Confía en la salvación del Señor y permite que tu vida contribuya a la paz, la protección del vulnerable y la gratitud. Cuando reconozcas violencia en tu entorno, atiéndela con verdad y responsabilidad. La esperanza futura te da motivo para servir hoy, sin fingir que la plenitud prometida ya ha llegado en todos sus efectos.

La plenitud de la presencia divina

---

19 El sol ya no será tu luz de día ni el resplandor de la luna te alumbrará;
el SEÑOR será para ti luz eterna y tu Dios será tu gloria.

El Señor será la luz permanente y la gloria de su pueblo

La esperanza de Sion culmina en una presencia divina que supera toda fuente creada de claridad.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de los muros y las puertas a la fuente de la luz. El sol dejará de cumplir para Sion la función de iluminar el día, y el resplandor de la luna tampoco definirá su claridad. El centro de la promesa es lo que sigue: Jehová será su luz eterna y Dios mismo será su gloria.

El capítulo comenzó afirmando que la gloria del Señor había amanecido sobre la ciudad. Ahora la imagen alcanza su plenitud. La luz recibida no será un destello que luego deba ser reemplazado por otro apoyo. La presencia de Dios dará una seguridad y una vida que permanecen.

El lenguaje del sol y la luna sitúa la promesa por encima de los ritmos con los que la comunidad conoce el día y la noche. El pasaje no ofrece un tratado astronómico ni pide calcular una modificación del sistema solar. Anuncia que la vida del pueblo será sostenida de manera definitiva por el mismo Señor que ha venido a rescatarlo.

«Tu Dios será tu gloria» impide reducir la restauración a riquezas, muros o reconocimiento de otros reyes. Todos esos dones encuentran su sentido en la pertenencia a él. El bien supremo de Sion es la presencia del Salvador, y la dignidad que recibe no puede separarse de esa relación.

La promesa responde así a la oscuridad confesada en Isaías 59. La comunidad no había logrado encontrar el camino de paz ni producir la luz que esperaba. El Señor interviene y se da a sí mismo como fundamento de un futuro que la capacidad humana no podía asegurar.

La gloria de Dios y la lámpara del Cordero

Apocalipsis 21:22–27 retoma esta esperanza al decir que la ciudad no necesita sol ni luna porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. La visión une la salvación de los pueblos con la presencia de Dios y de Jesucristo. La luz eterna tiene un fundamento personal y divino, más profundo que cualquier esplendor material.

Aplicación editorial: busca tu gloria en el Señor que te salva

Recibe a Jesucristo, quien se declara la luz del mundo en Juan 8:12. Aprende a medir tu futuro por su fidelidad y no solamente por el reconocimiento o los bienes que tienes hoy. El Padre te ofrece en su Hijo una vida cuya esperanza no se apaga cuando cambian los apoyos visibles.

---

20 Tu sol no volverá a ponerse ni tu luna desaparecerá, porque el SEÑOR será para ti luz eterna y
terminarán los días de tu duelo.

La luz del Señor pone un término definitivo al duelo

La permanencia de la presencia divina responde al dolor y a la pérdida que marcaron la historia de Sion.

Explicación del versículo

El sol no volverá a ponerse y la luna no desaparecerá. La frase continúa el lenguaje de luz eterna del versículo anterior. Las imágenes del día y de la noche expresan ahora una claridad que no sufre interrupción. La promesa mira a la estabilidad del cuidado de Dios y a la permanencia de su obra salvadora.

La razón se repite: Jehová será luz eterna. La ciudad no depende de conservar por su fuerza un momento favorable. El Señor es la fuente que sostiene su vida restaurada. La repetición da firmeza a una esperanza que debía responder a experiencias prolongadas de abandono, juicio y oscuridad.

«Terminarán los días de tu duelo» identifica una consecuencia profundamente personal y comunitaria. La salvación incluye la respuesta de Dios al sufrimiento de quienes han perdido hogar, hijos, seguridad y vida compartida. El dolor no es negado como si hubiera sido una percepción equivocada; se anuncia que no tendrá duración ilimitada.

El capítulo siguiente desarrollará ese consuelo para los afligidos de Sion, con gozo y alabanza en lugar de ceniza y abatimiento, según Isaías 61:3. La relación entre las dos unidades muestra que la gloria prometida alcanza también a quienes lloran, y no solamente a la apariencia exterior de la ciudad.

La plenitud anunciada permite esperar sin exigir que el creyente deje de sentir toda tristeza ahora. Romanos 8:18–25 afirma que aun quienes tienen las primicias del Espíritu gimen mientras esperan la redención de su cuerpo. La fe puede sostener el duelo presente porque conoce una promesa mayor que él.

El Cordero conduce a una vida sin lágrimas

Apocalipsis 7:13–17 presenta a los redimidos por la sangre del Cordero, guardados por Dios y pastoreados hacia aguas de vida. El anuncio culmina con Dios secando sus lágrimas. Jesucristo no ofrece una evasión del sufrimiento, sino una salvación que llevará su cuidado hasta una plenitud real.

Aplicación editorial: llora con una esperanza sostenida por Cristo

Presenta tu dolor al Padre y acepta el consuelo y la ayuda que puedas recibir. No necesitas ocultar tus lágrimas para demostrar que crees. La resurrección de Jesucristo permite esperar el día en que el duelo termine y sostener hoy una obediencia que convive con la fragilidad.

---

21 Todos los de tu pueblo serán justos y poseerán la tierra para siempre: renuevo de mis plantíos, obra de mis manos, para mostrar mi gloria.

El pueblo justo será fruto de la obra de Dios

La herencia duradera y la vida recta proceden del Señor que planta, forma y manifiesta su gloria.

Explicación del versículo

La promesa afirma que todos los del pueblo serán justos y poseerán la tierra para siempre. El anuncio completa la transformación descrita desde el comienzo del capítulo. La restauración no consiste únicamente en recuperar habitantes, edificios o recursos: alcanza el carácter de la comunidad y su relación con el Señor.

«Todos» presenta la integridad de esa condición futura. El profeta había denunciado una sociedad donde la verdad y el derecho no encontraban lugar. Ahora se anuncia un pueblo plenamente conforme a la justicia que Dios establece. No sería fiel utilizar esta promesa para declarar impecable de antemano a cualquier grupo humano que reclame el nombre de Sion.

La posesión duradera de la tierra sitúa la esperanza dentro del lenguaje de la herencia. La seguridad del pueblo procede del don divino y de la relación que él restaura. El texto no ofrece un permiso para que un lector se apropie de tierras ajenas, sino una promesa del Señor que puede sostener el futuro de su pueblo.

La explicación de esa vida justa aparece en las imágenes siguientes: renuevo de sus plantíos y obra de sus manos. El Señor asume el papel de quien da origen, cultiva y forma. El pueblo no puede atribuirse la gloria de haberse hecho a sí mismo digno de salvación. Su nueva condición manifiesta la eficacia de la gracia.

«Para mostrar mi gloria» declara la finalidad. La rectitud del pueblo hace conocida la bondad y el poder de Dios. En Isaías 61:3, los afligidos restaurados también son llamados plantío de Jehová para su gloria. La imagen enlaza la consolación y la justicia como efectos de una misma obra divina.

La vida que da fruto en Cristo

Juan 15:1–8 presenta a Jesús como la vid y al Padre como el labrador. Las ramas dan fruto al permanecer en Cristo, y ese fruto glorifica al Padre. La relación muestra cómo una vida transformada depende del Salvador, en vez de una capacidad espiritual autosuficiente.

Gracia recibida y buenas obras

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvados por gracia mediante la fe y que somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras. La justicia de vida es fruto de la salvación recibida; nunca el precio que compra la aceptación divina.

Aplicación editorial: permanece en el Salvador y recibe su formación

Confía en Jesucristo y permite que su palabra examine tu conducta. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y responde con obediencia concreta. Cuando haya fruto bueno, da gracias al Padre que te forma y conserva tu esperanza en la herencia que él ha prometido.

---

22 El más pequeño llegará a ser un millar y el menor una nación poderosa.
Yo, el SEÑOR, a su tiempo lo apresuraré».

El Señor dará crecimiento y cumplirá su promesa en el tiempo señalado

La pequeñez presente no limita la obra de Dios, cuya fidelidad sostiene la espera de su pueblo.

Explicación del versículo

El capítulo concluye con una promesa de crecimiento. El más pequeño llegará a ser un millar y el menor una nación poderosa. La imagen revierte la soledad de la ciudad abandonada: el pueblo que parecía reducido y sin futuro recibirá de Dios una vida abundante y una capacidad que no podía producir por sí mismo.

El contraste entre pequeño y numeroso comunica la fuerza de la transformación. El anuncio pertenece al conjunto de la restauración de Sion y de la reunión de sus hijos. No establece una fórmula de crecimiento numérico que deba aplicarse a cada familia, congregación o proyecto humano.

«Yo, el SEÑOR» identifica al garante. La esperanza no depende de una evaluación optimista de las condiciones actuales. El Señor ha prometido luz, paz, justicia y una herencia duradera; su propio nombre sostiene la certeza de que puede realizar lo que ha dicho.

«A su tiempo lo apresuraré» une dos aspectos de su acción. Hay un tiempo que pertenece a su sabiduría y una realización eficaz que no puede ser impedida cuando él actúa. La expresión no permite a los oyentes fijar la fecha, pero sí les da motivo para esperar sin concluir que la demora es fracaso.

La forma hebrea בְּעִתָּהּ אָחִישֶׁנָּה, *be‘ittah ajishénnah*, expresa «en su tiempo la apresuraré». El énfasis recae en la autoridad y la capacidad del Señor. Él no necesita que su pueblo conozca el calendario completo para que pueda confiar y obedecer.

El crecimiento del reino y la paciencia de la fe

En Marcos 4:26–32, Jesús compara el reino con una semilla que crece y con un comienzo pequeño que alcanza una amplitud sorprendente. Estas parábolas no citan directamente Isaías 60:22, pero enseñan de manera concordante que la obra de Dios no se mide solo por su apariencia inicial y que su fruto no queda bajo el control del sembrador.

El tiempo del Padre y el testimonio de Cristo

Hechos 1:6–8 distingue los tiempos fijados por el Padre de la tarea confiada a los discípulos: recibir el poder del Espíritu Santo y dar testimonio de Jesús. La esperanza en el cumplimiento sostiene una misión presente y no exige convertir la promesa en un cálculo de fechas.

Aplicación editorial: espera con fidelidad y sirve hoy

Confía en Jesucristo aunque lo que ves parezca pequeño. Haz con amor el bien que el Padre te ha confiado y anuncia su evangelio sin medir tu valor por resultados inmediatos. Su gracia sostiene tu obediencia, y su promesa te permite dejar en sus manos el tiempo y la plenitud del fruto.

Capítulo 61

Buenas nuevas de salvación para Sion

---

[1] El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque el SEÑOR me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y apertura de la prisión a los presos,

El enviado del Señor anuncia una salvación para los pobres y quebrantados

Su misión procede de la unción del Espíritu y se manifiesta en buenas noticias, sanidad y libertad.

Explicación del versículo

Después de la visión de Sion restaurada, una voz habla en primera persona y explica su envío. El Espíritu del Señor Jehová está sobre ella porque Dios la ha ungido. La autoridad de la misión no nace de una ambición personal: procede del Señor que llama y capacita para una tarea concreta.

El primer propósito es anunciar buenas noticias a los pobres. La palabra se dirige a personas cuya necesidad es real y que no pueden asegurar por sí mismas la restauración prometida. En el contexto de Sion, son también los afligidos y humillados que necesitan recibir la acción salvadora de Dios. La pobreza no es presentada como un mérito que compre la gracia, sino como una condición a la que llega su misericordia.

Vendar a los quebrantados de corazón añade una imagen de cuidado. El anuncio no trata el dolor como algo que deba ignorarse para celebrar la gloria de la ciudad. El enviado se ocupa de quienes están heridos en su vida interior y comunitaria. La salvación alcanza personas, y no únicamente una condición política o una apariencia exterior de prosperidad.

Proclamar libertad a los cautivos y apertura de prisión a los presos comunica una liberación que revierte sujeción y encierro. La misión posee fuerza de anuncio: el Señor declara una condición nueva que él mismo hace posible. Su palabra no se limita a recomendar al cautivo que piense de otra manera mientras todo permanece igual.

El Espíritu sobre el enviado enlaza con Isaías 11:1–5 y Isaías 42:1–4, donde la acción divina capacita al rey y al Siervo para establecer justicia y atender al débil. Esas relaciones sitúan esta misión dentro de la esperanza de una intervención fiel del Señor.

En Lucas 4:16–22, Jesús lee este anuncio en Nazaret y declara que la Escritura se ha cumplido ante sus oyentes. La relación con Cristo es explícita: él se presenta como el enviado ungido que trae el favor de Dios. Su persona y su obra dan al pasaje una plenitud que el lector cristiano no debe reducir a una exhortación genérica de ayuda.

Unción y apertura de la prisión

El hebreo מָשַׁח, *mashaj*, significa «ungir», aquí referido a la comisión recibida de Dios. La expresión לַאֲסוּרִים פְּקַח־קוֹחַ, *la’asurim peqaj-qóaj*, presenta apertura para los presos. Lucas 4:18 incluye en su formulación la recuperación de vista para los ciegos, con el griego ἀνάβλεψιν, *anáblepsin*. Las expresiones señalan aspectos de la liberación anunciada y deben leerse en sus respectivas frases.

Aplicación editorial: recibe al Salvador y participa de su misericordia

Acude a Jesucristo con tu necesidad y confía en la gracia que él trae. Su respuesta a los enviados de Juan en Lucas 7:18–23 une su identidad con obras de restauración y buenas noticias a los pobres. Al servir a otros, anuncia a este Salvador y ofrece cuidado real, sin atribuirte el lugar único de quien redime del pecado y da vida.

---

2 a proclamar el año del favor del SEÑOR y el día de venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo,

El favor de Dios y su juicio abren un tiempo de consuelo

El enviado proclama una intervención que restaura al afligido y enfrenta el mal que lo oprime.

Explicación del versículo

La oración continúa los propósitos del envío. El mensajero debe proclamar el año del favor de Jehová, el día de venganza de Dios y el consuelo de quienes están de duelo. Estas acciones pertenecen a una misma misión, centrada en la iniciativa del Señor para salvar y establecer justicia.

El año del favor anuncia una oportunidad real de gracia y restauración. La mención de libertad en el versículo anterior permite relacionarlo con Levítico 25:8–13, donde el jubileo proclama libertad y regreso a la familia y la posesión. Isaías evoca un horizonte de liberación que depende de la autoridad del Señor, sin ofrecer aquí una fecha que pueda obtenerse contando años desde un acontecimiento escogido por el lector.

El día de venganza expresa la respuesta justa de Dios contra el mal. En el contexto del libro, la violencia y la opresión no pueden quedar como el orden definitivo de la vida. El mismo Señor que tiene compasión de los afligidos confronta lo que los destruye. La misericordia no requiere declarar irrelevante la injusticia.

El consuelo de todos los que están de duelo muestra la orientación personal de esa intervención. El anuncio atiende a quienes han perdido y lloran por la ruina de Sion. La justicia divina y la restauración del pueblo dan fundamento a un consuelo que es más que una frase tranquilizadora.

El uso de «año» y «día» presenta los tiempos del favor y de la intervención de Dios. El versículo mantiene ambas realidades unidas en su palabra. La diferencia de términos no basta por sí sola para calcular la duración de etapas futuras ni para fijar un calendario de cumplimiento.

La proclamación de Jesús en Nazaret

En Lucas 4:16–22, la lectura proclamada por Jesús llega hasta el año del favor del Señor. Él anuncia el cumplimiento de esa Escritura en su misión. El relato destaca la gracia que trae el Mesías; no autoriza a borrar el juicio del conjunto de su enseñanza ni a completar con fechas lo que allí no se explica.

Aplicación editorial: recibe la gracia y deja el juicio en manos de Dios

Vuelve al Padre por medio de Jesucristo y recibe su perdón con fe. Si estás afligido por el mal sufrido, confía en que el Señor lo ve y busca el consuelo que su palabra ofrece. Romanos 12:17–21 llama a dejar la retribución a Dios y a vencer el mal con el bien. La esperanza en su justicia puede sostener una vida de misericordia, sin convertir el dolor en permiso para vengarte.

---

3 a conceder a los afligidos de Sion una diadema en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de duelo,
manto de alabanza en lugar de un espíritu abatido.
Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR para mostrar su gloria.

El Señor cambia el duelo por una vida firme de justicia y alabanza

Los afligidos de Sion reciben dignidad y gozo como fruto de la obra con que Dios muestra su gloria.

Explicación del versículo

La misión de consuelo se concreta mediante tres sustituciones. Una diadema reemplaza la ceniza, el aceite de gozo ocupa el lugar del duelo y un manto de alabanza sustituye el espíritu abatido. El anuncio reconoce el dolor de Sion y promete una condición nueva que el enviado del Señor hace posible.

La ceniza comunica aflicción y humillación; la diadema expresa dignidad recibida. La persona afligida no es llamada simplemente a decorar su tristeza para que otros la vean mejor. La imagen anuncia una restauración capaz de cambiar la condición que sus signos expresan.

El aceite de gozo y el manto de alabanza presentan una vida que puede volver a celebrar la bondad de Dios. La alabanza es respuesta a su salvación, no un requisito emocional que deba producirse antes de recibir ayuda. La promesa del Señor da al afligido un motivo para esperar aun cuando el duelo siga siendo real en el presente.

«Robles de justicia» añade firmeza a la alegría. El futuro de los consolados no se reduce a una mejor sensación momentánea. Serán un pueblo cuya vida arraigada y recta manifieste la restauración divina. La comunidad que sufrió ruina puede convertirse en una presencia estable de justicia.

La explicación es «plantío del SEÑOR para mostrar su gloria». El Señor es quien planta y sostiene ese fruto. El lenguaje coincide con Isaías 60:20–22, donde terminan los días de duelo y el pueblo justo es obra de sus manos. La dignidad recibida conduce a reconocer su gracia y fidelidad.

Un contraste que el hebreo hace memorable

La expresión פְּאֵר תַּחַת אֵפֶר, *pe’er tájat éfer*, une palabras de sonido cercano: «diadema en lugar de ceniza». El juego sonoro refuerza la inversión de la condición de Sion. La belleza del anuncio pertenece a una promesa de Dios, y no a una técnica para obligarse a sentir gozo.

El consuelo y el fruto que recibimos en Cristo

Jesús reconoce como suya la misión de este anuncio en Lucas 4:16–22. Su gracia alcanza la raíz de la restauración. Juan 15:1–8 presenta al Padre como labrador y a los discípulos dando fruto al permanecer en Cristo; así es glorificado Dios. La firmeza justa de los consolados depende del Salvador que les da vida.

Aplicación editorial: recibe consuelo sin esconder tu dolor

Presenta al Padre lo que lloras y deja que la palabra de Cristo sostenga tu esperanza. Puedes agradecer un bien recibido sin fingir que toda herida ha desaparecido. Al acompañar a otro afligido, ofrece presencia, verdad y ayuda paciente; el amor de Jesucristo puede dar lugar a una alabanza que nace de su cuidado.

Reconstrucción y honra para el pueblo restaurado

---

4 Reconstruirán las ruinas antiguas, levantarán los lugares desolados de antaño y renovarán las
ciudades arruinadas, desoladas de generación en generación.

Los consolados participarán en levantar lo que había quedado en ruinas

La gracia que restaura a las personas abre una labor concreta en favor de la vida comunitaria.

Explicación del versículo

«Reconstruirán» se refiere a quienes acaban de recibir consuelo y de ser llamados plantío del Señor. La promesa no los deja únicamente como receptores pasivos de ayuda. Dios les da un futuro en el que pueden participar en restaurar los lugares donde la vida común había sido destruida.

La repetición de ruinas, desolación y ciudades arruinadas hace sentir la profundidad del daño. La comunidad no enfrenta solo una tarea de embellecimiento superficial. Hay estructuras de vida que necesitan levantarse de nuevo para que las personas puedan habitar, trabajar y relacionarse en condiciones distintas.

«De generación en generación» sitúa la pérdida dentro de una memoria prolongada. Aquello que ha parecido abandonado durante mucho tiempo no queda por eso fuera del poder de Dios. La esperanza puede alcanzar una situación que los habitantes actuales no comenzaron y que no saben resolver por sus propios recursos.

La secuencia de consuelo y reconstrucción es importante. El anuncio comienza con buenas noticias, libertad y atención al quebrantado; desde esa restauración surge la capacidad de servir. La obra que se realiza no es un precio previo para que el afligido merezca compasión. Es un fruto de la vida nueva que el Señor le concede.

La promesa enlaza con Isaías 58:12, donde el pueblo es llamado reparador de brechas y restaurador de caminos habitables. En ambos lugares, la relación con Dios tiene consecuencias para el bienestar de la comunidad. La fidelidad no se encierra en una experiencia interior indiferente a las ruinas que rodean al prójimo.

La concreción del regreso y de la reconstrucción

Esdras 3:8–13 y Nehemías 2:17–18 muestran a personas que vuelven y se disponen a levantar el templo y la muralla, reconociendo la bondad de Dios. Los relatos ayudan a conservar la dimensión material de la esperanza profética, sin agotar en una sola etapa toda la plenitud de paz y justicia que anuncia Isaías.

Aplicación editorial: sirve desde el consuelo recibido en Cristo

Acude a Jesucristo con tus heridas y recibe la ayuda que su gracia pone a tu alcance. Según tus fuerzas y responsabilidades, participa en una tarea que devuelva estabilidad a otros. Efesios 2:8–10 presenta las buenas obras como fruto de la salvación recibida, de modo que puedes servir con gratitud y sin intentar comprar tu lugar ante el Padre.

---

5 Se presentarán extranjeros y apacentarán los rebaños de ustedes;

los forasteros serán sus labradores y sus viñadores.

La colaboración de los extranjeros amplía la vida restaurada del pueblo

La visión reúne trabajo, provisión y relaciones nuevas entre Sion y las naciones.

Explicación del versículo

Después de la reconstrucción de las ciudades, el anuncio presenta extranjeros que apacientan rebaños y forasteros que trabajan campos y viñas. La restauración incluye los medios cotidianos que sostienen una comunidad. El consuelo recibido se expresa también en alimento, trabajo y una vida compartida capaz de continuar.

La presencia de extranjeros muestra que el futuro del pueblo no se imagina como un aislamiento completo. El capítulo anterior había anunciado naciones que traen bienes, ayudan a reconstruir y reconocen la gloria del Señor. La colaboración en tareas productivas pertenece a ese mismo cambio de relaciones.

El contraste con la condición anterior de Sion es fuerte. La comunidad desolada y oprimida recibe ahora recursos y ayuda. El lenguaje profético presenta una inversión de su humillación; no convierte a cada extranjero de cualquier época en una persona de menor dignidad destinada a servir a los demás.

El versículo siguiente dará a los destinatarios un nombre de servicio a Dios: sacerdotes y ministros. Ambas afirmaciones deben leerse juntas. La provisión de las naciones acompaña una vocación que tiene como centro al Señor. El honor recibido no es una autorización para usar la religión como protección de un abuso.

La misma sección del libro había acogido a los extranjeros que se unen a Jehová, aman su nombre y reciben un lugar en su casa de oración, según Isaías 56:6–8. Ese marco preserva su dignidad y muestra que el propósito divino alcanza la pertenencia y la adoración de los pueblos.

Una familia reunida por Jesucristo

Efesios 2:11–22 anuncia que los antes alejados son acercados por la sangre de Cristo y dejan de ser extranjeros para pertenecer a la familia de Dios. El Salvador reconcilia y forma una morada divina en el Espíritu. Esta enseñanza orienta la aplicación cristiana hacia el servicio compartido y no hacia una jerarquía de valor basada en el origen.

Aplicación editorial: coopera sin despreciar a quien trabaja contigo

Agradece al Padre la ayuda de personas de otras culturas y trata su trabajo con justicia. En Jesucristo, recibe la gracia que te une a otros y busca un bien compartido. La provisión que Dios permite debe acompañarse de respeto, gratitud y una obediencia que rechaza aprovecharse de la vulnerabilidad ajena.

---

6 Ustedes serán llamados sacerdotes del SEÑOR;
se les dirá ministros de nuestro Dios.
Comerán las riquezas de las naciones y se gloriarán en su gloria.

El pueblo recibe una dignidad sacerdotal orientada al servicio de Dios

La honra y la provisión prometidas encuentran su sentido en pertenecer al Señor y ministrar delante de él.

Explicación del versículo

«Ustedes» contrasta con los extranjeros que colaboran en las labores del versículo anterior. Los destinatarios serán llamados sacerdotes de Jehová y ministros de su Dios. El anuncio les devuelve una identidad honrosa después de la vergüenza y la desolación.

La función sacerdotal sitúa la dignidad en el servicio. El pueblo no es levantado únicamente para disfrutar de una posición social superior. Es reconocido por su relación con el Señor y por una vida dedicada a su honra. El nombre recibido debe corresponder al carácter santo de aquel a quien sirve.

Esta esperanza se relaciona con la vocación de Éxodo 19:3–6, donde Dios llama a Israel a ser reino de sacerdotes y nación santa. El anuncio de Isaías tiene un alcance comunitario. No establece aquí los detalles de cada oficio levítico ni convierte automáticamente a todo destinatario en portador de las mismas funciones rituales.

Comer las riquezas de las naciones expresa la provisión que acompaña la restauración. La comunidad antes necesitada puede vivir de bienes que llegan de fuera y participar de un reconocimiento compartido. La abundancia queda dentro de una visión cuyo centro es el Señor, y no debe usarse como garantía de enriquecimiento personal.

La gloria de las naciones se integra en la honra del pueblo restaurado. Los dones y el prestigio que antes podían servir a su opresión quedan relacionados con un propósito nuevo. La lectura conserva el horizonte profético de Sion y las naciones, al mismo tiempo que exige interpretar toda honra desde el servicio al Dios que la concede.

El sacerdocio recibido por medio del Cordero

Apocalipsis 5:9–10 presenta a Jesucristo comprando con su sangre a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y haciéndolas reino y sacerdotes para Dios. La dignidad sacerdotal nace de la redención del Salvador y alcanza a pueblos diversos. Nadie puede convertirla en una superioridad natural sobre aquellos por quienes Cristo también dio su vida.

Aplicación editorial: usa tu dignidad para anunciar la gracia

1 Pedro 2:9–10 llama al sacerdocio real a proclamar las virtudes del que lo sacó de las tinieblas y recuerda la misericordia recibida. Recibe tu lugar en Cristo con gratitud y sirve al Padre por medio de él. La honra que te da la gracia puede expresarse en alabanza, verdad y cuidado del prójimo.

---

7 En lugar de la vergüenza de ustedes habrá doble porción;
en lugar de humillación, cantarán de júbilo por su porción.
Por eso en su tierra poseerán el doble y tendrán alegría eterna.

La vergüenza del pueblo será reemplazada por honra y gozo

El Señor promete una restauración abundante que devuelve pertenencia y futuro a los humillados.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a la sustitución de condiciones que comenzó en el versículo 3. En lugar de vergüenza habrá doble porción, y en lugar de humillación se oirá júbilo por la herencia recibida. La esperanza no consiste en negar el pasado, sino en afirmar que el Señor puede darle un desenlace distinto.

La vergüenza describe la condición de un pueblo que ha sufrido pérdida, desolación y desprecio. Dentro del libro, esa historia incluye tanto juicio por la infidelidad como daño sufrido de manos de otros. La promesa de restauración procede de la misericordia de Dios, sin requerir que el pueblo se declare inocente de todo para poder recibirla.

La doble porción expresa una recuperación abundante y honrosa. El hebreo מִשְׁנֶה, *mishnéh*, significa «doble». La palabra aparece dos veces en el versículo y refuerza la amplitud de lo prometido. La visión se dirige al pueblo restaurado y no fija una regla por la que cada pérdida individual deba ser compensada con dos bienes equivalentes.

Deuteronomio 21:15–17 muestra otro uso de la porción doble dentro del reconocimiento de una herencia. Isaías no está reproduciendo aquella disposición como una ley de sucesión para Sion. La relación ayuda a percibir una imagen de derecho reconocido y dignidad recuperada, en lugar del despojo y la humillación.

La alegría eterna culmina la promesa. El pueblo recibe más que una devolución material que pudiera volver a perder inmediatamente. Su futuro se sostiene en el Señor, y los versículos siguientes explicarán ese fundamento mediante su amor al derecho y su pacto duradero.

La herencia que no se marchita en Jesucristo

1 Pedro 1:3–5 atribuye al Padre una esperanza viva mediante la resurrección de Jesús y una herencia incorruptible. La fe cristiana recibe la plenitud del futuro por la gracia del Salvador. Esa seguridad permite esperar sin convertir la promesa en una exigencia de riqueza inmediata.

Aplicación editorial: confía tu dignidad y tu futuro al Señor

Presenta al Padre la vergüenza y las pérdidas que te pesan, y recibe la gracia de Jesucristo. Busca con verdad la reparación que sea posible, sin hacer depender tu esperanza de recuperar exactamente cada bien perdido. El Salvador puede sostener tu vida y abrir un futuro cuyo valor no queda limitado por la humillación presente.

---

8 «Porque yo, el SEÑOR, amo el derecho y aborrezco el robo en el holocausto.
Les daré fielmente su recompensa y haré con ellos un pacto eterno.

El pacto duradero descansa en el Dios que ama la justicia

La restauración prometida no encubre el robo ni separa el culto de la rectitud.

Explicación del versículo

«Porque yo, el SEÑOR» da la razón de las promesas anteriores. El Señor se compromete con el futuro de su pueblo de acuerdo con su propio carácter: ama el derecho y aborrece el robo. La restauración no procede de un favor arbitrario que vuelva irrelevante el daño, sino de la fidelidad del Dios justo.

La mención del robo en el holocausto confronta una contradicción religiosa concreta. Una ofrenda no se vuelve aceptable por estar dirigida a Dios si participa de lo que él aborrece. El culto no puede utilizarse para transformar en sagrado un beneficio obtenido mediante injusticia.

La expresión hebrea גָּזֵל בְּעוֹלָה, *gazel be‘olah*, se presenta en la NTBT como «robo en el holocausto». Malaquías 1:11–14 ofrece una denuncia relacionada: se llevan ofrendas robadas o defectuosas mientras se reclama honrar al Señor. La aceptación divina exige una relación verdadera, y no solo un acto exterior de entrega.

Esta afirmación orienta también la lectura de las riquezas de las naciones en el versículo 6. La provisión prometida no autoriza a los destinatarios a enriquecerse mediante robo. El Señor que da los bienes conserva su criterio de justicia y examina la manera en que su pueblo trata a otros.

«Les daré fielmente su recompensa» asegura que su respuesta será verdadera y firme. Dios conoce la condición del pueblo y no defrauda lo que ha prometido. La recompensa pertenece a su obra restauradora; no convierte la salvación en una deuda que los seres humanos puedan exigir por una cantidad suficiente de ofrendas.

El pacto eterno da permanencia a esa relación. El anuncio concuerda con Isaías 55:3–5, donde la vida ofrecida se une al pacto y a la fidelidad de las promesas divinas. La seguridad del pueblo está en el Señor que se compromete y llama a vivir conforme a su palabra.

El pacto que Cristo media

Hebreos 8:6–13 presenta a Jesucristo como mediador de un pacto mejor y cita la promesa de una ley escrita en el corazón y del perdón de los pecados. La gracia restaura la relación con Dios y alcanza la vida interior. La justicia no se abandona al recibir el perdón; se vuelve parte de la obediencia agradecida del pueblo redimido.

Aplicación editorial: honra a Dios con bienes y decisiones honestos

Examina cómo has obtenido lo que ofreces y administra con verdad lo que se te confía. Si reconoces un robo o una ventaja injusta, vuelve a Jesucristo, confiesa y busca corregir el daño. El Padre recibe al que acude por gracia y lo guía hacia una vida coherente con su justicia.

---

9 Su descendencia será conocida entre las naciones y sus brotes en medio de los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán que son descendencia que el SEÑOR ha bendecido».

La bendición de Dios será reconocida en la vida de su pueblo

La promesa abre un futuro entre las naciones y atribuye al Señor el bien que sus destinatarios reciben.

Explicación del versículo

La descendencia del pueblo será conocida entre las naciones y sus brotes en medio de los pueblos. La imagen se desplaza hacia las generaciones que continúan la vida de la comunidad. La restauración no termina en quienes escuchan el anuncio: les devuelve una esperanza que puede ser transmitida y reconocida después de ellos.

«Sus brotes» prolonga el lenguaje del plantío de Jehová en el versículo 3. La vida que crece no tiene como fundamento una fuerza independiente del pueblo. Dios es quien planta, sostiene y concede fruto. El futuro de la comunidad queda unido a su fidelidad.

El reconocimiento entre las naciones revierte la vergüenza mencionada en el versículo 7. Quienes vean al pueblo restaurado advertirán una condición distinta. La promesa no se limita a una reputación más agradable: el bien recibido hará visible que el Señor ha actuado.

La frase final define esa percepción: son descendencia que Jehová ha bendecido. El acento no está en la superioridad natural de un linaje, sino en la gracia del que bendice. Los destinatarios reciben dignidad para reconocer a Dios y dar testimonio, no para considerarse fuente autónoma de salvación.

El anuncio debe leerse con el pacto del versículo 8 y con la permanencia de la palabra y del Espíritu en Isaías 59:21. La continuidad prometida es una relación sostenida por el Señor. No hace innecesario escuchar ni autoriza a tratar el parentesco como sustituto de la fe.

Una bendición que alcanza a los pueblos

Génesis 12:1–3 presenta la bendición de Abraham dentro de un propósito que alcanza a todas las familias de la tierra. La particularidad de la promesa no se opone al bien de las naciones; sirve a una obra divina más amplia.

Gálatas 3:26–29 enseña que quienes pertenecen a Cristo son hijos de Dios por la fe y herederos según la promesa. La gracia del Salvador reúne personas de distintos orígenes. Ese fundamento permite reconocer el cumplimiento de la esperanza sin transformar una ascendencia humana en mérito salvador.

Aplicación editorial: transmite con humildad la gracia que recibes

Da gracias al Padre por Jesucristo y comparte con quienes vienen después la verdad de su palabra. Vive de modo que otros puedan reconocer su bondad en tu servicio y tu honestidad. No necesitas fabricar una imagen de perfección familiar: puedes testificar de un Salvador fiel que perdona y forma a su pueblo.

La alegría de la salvación recibida

---

10 Me gozaré grandemente en el SEÑOR;
mi alma se alegrará en mi Dios.
Porque me ha vestido con ropas de salvación y me ha envuelto en un manto de justicia, como novio
que se ciñe un turbante sacerdotal y como novia que se adorna con sus joyas.

La alegría nace de haber sido vestido por Dios con salvación y justicia

El canto responde al don del Señor con un gozo semejante al de una celebración nupcial.

Explicación del versículo

Una voz en primera persona expresa su alegría en Jehová y en su Dios. La promesa de restauración se convierte en respuesta de alabanza. El versículo no presenta la felicidad como una exigencia sin fundamento: explica por qué el que canta puede alegrarse.

«Porque me ha vestido» sitúa el motivo en una acción divina recibida. El Señor provee ropas de salvación y un manto de justicia. La imagen presenta una dignidad nueva que cubre y caracteriza al destinatario. La alegría no nace de exhibir una rectitud fabricada por cuenta propia.

El contraste con la vergüenza del versículo 7 es claro. El pueblo antes humillado recibe una condición que puede celebrar. El vestido representa la transformación que Dios concede, sin reducir la salvación a una mejora de apariencia. El final del capítulo afirmará que él hace brotar justicia delante de las naciones.

Las comparaciones con el novio y la novia reúnen dignidad, belleza y gozo. El turbante y las joyas pertenecen al lenguaje de una celebración preparada con cuidado. La voz que canta puede reconocerse honrada por Dios, como quienes se presentan con alegría en una boda. La comparación no exige identificar cada adorno con una virtud o un acontecimiento separado.

El adorno de cabeza retoma el término hebreo פְּאֵר, *pe’er*, que en el versículo 3 reemplazaba la ceniza de los afligidos. Aquí aparece en la imagen del novio con turbante sacerdotal. La repetición une el consuelo prometido con la alegría de quien recibe una nueva dignidad.

El gozo se dirige al propio Señor

La frase שׂוֹשׂ אָשִׂישׂ, *sos asis*, intensifica el regocijo: «me gozaré grandemente». Su objeto es Jehová. Los dones no desplazan al Dador, sino que permiten reconocerlo con gratitud. La salvación es motivo de alegría porque restaura la relación con él.

Revestidos de Cristo por la fe

Gálatas 3:23–29 une la justificación por la fe, la condición de hijos de Dios y el ser revestidos de Cristo. Romanos 3:21–26 fundamenta esa justicia en la redención de Jesucristo y en la gracia gratuita. La imagen de Isaías se recibe así desde una salvación que procede del Señor y produce una vida agradecida.

Aplicación editorial: celebra la gracia sin convertirla en apariencia

Agradece al Padre el perdón y la pertenencia que recibes en Jesucristo. Tu dignidad no necesita descansar en ocultar toda debilidad o en impresionar a otros. Permite que la justicia de vida y la alabanza expresen el bien recibido del Salvador, como fruto de su gracia.

---

11 Porque así como la tierra produce sus brotes y el huerto hace germinar sus semillas, así el Señor
DIOS hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

El Señor hará crecer justicia y alabanza a la vista de las naciones

La fecundidad de la tierra ilustra la certeza de una restauración cuyo autor es Dios.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la alegría del versículo anterior. El canto confía en que el Señor hará brotar justicia y alabanza, del mismo modo que la tierra produce sus brotes y el huerto hace germinar lo sembrado. La promesa no queda sostenida solamente por la intensidad del gozo del que la celebra.

La comparación utiliza un crecimiento reconocible. Lo que ha sido sembrado puede hacerse visible y dar fruto. En la escena profética, la justicia que antes estaba ausente será manifestada por la acción de Dios. La gracia recibida no termina en una declaración sin efecto en la vida del pueblo.

Justicia y alabanza aparecen juntas. La restauración de una conducta recta honra al Señor, y el reconocimiento de su bondad expresa gratitud por lo que él ha hecho. El capítulo evita separar la adoración de la vida: el Dios que ama el derecho forma un pueblo cuya respuesta puede ser vista y escuchada.

«Delante de todas las naciones» amplía el horizonte del fruto. La transformación de Sion hace conocido al Señor más allá de sus propios habitantes. La bendición reconocida entre los pueblos en el versículo 9 culmina ahora en una manifestación pública de su justicia y su gloria.

La certeza procede del sujeto de la promesa: el Señor Jehová hará brotar. La imagen de la tierra no convierte la vida espiritual en un mecanismo automático independiente de él. Dios da el crecimiento que ha anunciado y sostiene el futuro de la comunidad que recibe su gracia.

Una cosecha de alegría después de las lágrimas

Salmo 126:1–6 une la restauración de Sion, la alegría reconocida entre las naciones y la imagen de sembrar con lágrimas y volver con gavillas. Es una relación temática que comparte la esperanza en la obra del Señor, sin convertir todo período de sufrimiento en una promesa de un resultado inmediato y calculable.

El fruto que glorifica al Padre en Jesucristo

Juan 15:1–8 presenta a los discípulos dando fruto al permanecer en Cristo, y afirma que así es glorificado el Padre. La vida justa y la alabanza nacen de esa dependencia del Salvador. Su gracia permite responder con obediencia y hace visible una obra que no procede de la autosuficiencia humana.

Aplicación editorial: cultiva una fidelidad que dé testimonio

Permanece en Jesucristo mediante la fe y la escucha de su palabra. Haz con constancia el bien que te corresponde y agradece al Padre el fruto que él da. Puedes esperar sin manipular los resultados: la justicia, la misericordia y la alabanza de una vida transformada hacen conocido al Señor.

Capítulo 62

La restauración y el nuevo nombre de Sion

---

[1] Por causa de Sion no callaré y por causa de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia salga
como un resplandor y su salvación arda como una antorcha.

La esperanza de Sion reclama una palabra perseverante

El anuncio mantiene la atención en Jerusalén hasta que la justicia y la salvación que Dios da sean visibles.

Explicación del versículo

El capítulo abre con una voz que se compromete a no callar ni descansar por causa de Sion. La ciudad y Jerusalén son dos designaciones del mismo destinatario. La repetición comunica un interés firme por su restauración, frente a la condición de abandono que será reemplazada en los versículos siguientes.

El propósito se expresa con «hasta que». La palabra no se detendrá en una afirmación vaga de consuelo: apunta a una justicia que sale como resplandor y a una salvación que arde como antorcha. El futuro anunciado debe hacerse visible por la acción del Señor.

La justicia de Sion incluye la condición recta y vindicada que Dios le concede. El pueblo había reconocido la ausencia de derecho y su propia culpa. La esperanza no consiste en que logre una reputación favorable ocultando ese pasado, sino en que el Señor lo restaure de manera verdadera.

El resplandor y la antorcha hacen perceptible ese cambio ante otros. Isaías 60:1–3 atribuyó la luz de la ciudad a la gloria de Jehová. Isaías 61:10–11 anunció que él haría brotar justicia y alabanza delante de las naciones. La nueva declaración continúa esa misma confianza.

La perseverancia de la voz anuncia también la tarea de los centinelas de los versículos 6–7. La promesa sostiene una espera activa, atenta a Dios y a su pueblo. El lenguaje de no descansar expresa la continuidad de ese compromiso; no convierte el agotamiento físico en una condición que permita merecer la salvación.

El Señor no ha olvidado a la ciudad

En Isaías 49:14–18, Sion confesaba sentirse abandonada y el Señor respondía que no la olvidaría. Esta palabra perseverante pertenece a esa fidelidad. La ciudad puede esperar porque Dios mantiene su relación con ella, no porque la intensidad humana pueda obligarlo a actuar.

Aplicación editorial: persevera en una esperanza centrada en Cristo

Ora al Padre por medio de Jesucristo y permanece atento al bien de quienes necesitan restauración. Jesús enseña a orar y no desanimarse en Lucas 18:1–8. La fe puede sostener una petición constante y un servicio fiel, descansando en la justicia y la misericordia del Salvador.

---

2 Las naciones verán tu justicia y todos los reyes tu gloria.
Serás llamada con un nombre nuevo que la boca del SEÑOR determinará.

El nombre que Dios concede hará conocida la restauración de Sion

La ciudad recibirá una identidad que responde a la obra del Señor y será reconocida entre las naciones.

Explicación del versículo

Las naciones verán la justicia de Sion y los reyes su gloria. La restauración no queda encerrada en la percepción de los propios habitantes. Quienes antes podían juzgarla por su ruina reconocerán una condición nueva. El bien que aparece tiene su fundamento en el Señor que la salva.

El cambio será expresado mediante un nombre nuevo. En la unidad, el nombre describe una relación y una condición, como mostrarán los versículos 4 y 12. La ciudad dejará de ser identificada por abandono y desolación para ser reconocida por el deleite y la redención que recibe de Dios.

La boca de Jehová determina ese nombre. La autoridad para definir el futuro del pueblo no pertenece a quienes lo despreciaron ni a una estrategia de prestigio. El Señor que cumple su promesa hace corresponder la nueva designación con una restauración real.

La justicia y la gloria no se convierten por eso en méritos autónomos de Sion. El capítulo anterior había hablado de ropas de salvación recibidas y de justicia que Dios hace brotar. El nombre nuevo es parte de ese

don. Los destinatarios pueden honrarlo con gratitud, sin usarlo para afirmar superioridad natural sobre los pueblos que observan.

La visibilidad entre las naciones tiene también un alcance de testimonio. El reconocimiento de la bendición divina en Isaías 61:8–11 culmina en justicia y alabanza. La dignidad del pueblo sirve para dar a conocer al Dios fiel que lo ha recibido.

La pertenencia que Cristo confirma

Apocalipsis 3:12 une el nombre de Dios, el de la nueva Jerusalén y el nombre de Cristo con una pertenencia permanente. La imagen desarrolla la seguridad que el Salvador da a los suyos. La gracia no es solo una designación externa: los recibe en una relación que él sostiene.

Aplicación editorial: recibe tu identidad desde la gracia del Señor

Acude a Jesucristo con fe y deja que su palabra tenga más autoridad sobre tu vida que el desprecio recibido o la imagen que intentas fabricar. Agradece al Padre la pertenencia que te concede y responde con verdad. La vida transformada puede hacer conocido al Salvador sin depender de una apariencia de perfección.

---

3 Serás una corona de esplendor en la mano del SEÑOR, una diadema real en la palma de tu Dios.

Sion será una muestra de esplendor sostenida en la mano de Dios

La corona y la diadema expresan una dignidad recibida y guardada por el Señor.

Explicación del versículo

La ciudad es comparada con una corona de esplendor y una diadema real. La imagen continúa el nombre nuevo y el reconocimiento de su gloria en el versículo 2. Sion, antes despreciada, será presentada como algo precioso dentro de la obra del Señor.

El lugar de la corona importa: está en la mano de Jehová y en la palma de su Dios. La ciudad no aparece gobernando de manera independiente sobre quien la ha salvado. Su valor se recibe y se mantiene en una relación de pertenencia y cuidado.

La doble mención de la mano comunica cercanía y posesión. El mismo Señor cuyo brazo puede rescatar es quien conserva lo que ha restaurado. La seguridad del pueblo no depende solamente de las defensas materiales ni del reconocimiento de los reyes, sino de permanecer bajo su fidelidad.

Las expresiones de esplendor y realeza no eliminan la necesidad de justicia. La corona pertenece a la comunidad que Dios está renovando, después de haber expuesto su culpa. La imagen celebra la gracia del Señor que honra, sin volver irrelevante el carácter de la vida que él forma.

Esta promesa responde a la queja de Isaías 49:14–18, donde Sion se sentía olvidada y Dios hablaba de sus palmas y del adorno con que sería vestida. En ambos pasajes, la dignidad de la ciudad procede de una memoria y un cuidado divinos que superan su condición de pérdida.

Esplendor y pertenencia

El hebreo עֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת, *atéret tif’éret*, significa «corona de esplendor». El paralelismo con la diadema real refuerza la honra concedida. El énfasis del conjunto está en que esa belleza queda en la mano del Señor, a quien corresponde el reconocimiento final.

La comunidad que Cristo ama y santifica

Efesios 5:25–32 describe a Jesucristo entregándose por su iglesia para santificarla y presentarla gloriosa. La belleza del pueblo redimido es fruto de su amor y de su obra. La lectura cristiana de la esperanza de Sion conduce al Salvador que recibe, limpia y guarda a los suyos.

Aplicación editorial: vive la dignidad recibida con humildad

Da gracias al Padre por el amor que te ha mostrado en Jesucristo. Tu valor no necesita sostenerse despreciando a otros ni fingiendo independencia de Dios. Permite que su Espíritu te guíe en una vida cuya justicia y misericordia honren al Señor que te sostiene.

---

4 Ya no te llamarán Abandonada ni llamarán más a tu tierra Desolada, sino que a ti te llamarán Mi deleite está en ella, y a tu tierra, Casada.
Porque el SEÑOR se deleita en ti y tu tierra será desposada.

El deleite de Dios reemplaza los nombres del abandono

La ciudad y su tierra reciben una promesa de pertenencia, cuidado y vida restaurada.

Explicación del versículo

Los nombres antiguos describen una condición dolorosa: Abandonada para la ciudad y Desolada para la tierra. Sion había perdido población, seguridad y reconocimiento. El anuncio no trata esos nombres como simples palabras ofensivas que bastaría con cambiar; promete una obra que modifica la realidad que expresaban.

Las nuevas designaciones son Mi deleite está en ella y Casada. La imagen nupcial presenta una relación de compromiso y gozo que reemplaza la soledad. La tierra volverá a ser recibida y habitada como parte del pueblo que el Señor restaura.

La razón es que Jehová se deleita en Sion. El cambio procede de su favor y de su fidelidad. El pueblo no queda obligado a fabricar una dignidad que logre atraerlo; recibe la iniciativa del Dios que llama y tiene compasión.

El lenguaje del matrimonio debe entenderse dentro de la personificación de ciudad y tierra. La promesa expresa una relación restaurada y una vida que vuelve a florecer. No convierte a quien carece de pareja humana en una persona de menor valor ni hace del matrimonio individual una condición de aceptación ante Dios.

El anuncio continúa Isaías 54:4–8, donde el Hacedor es llamado esposo y Redentor de la que había sido afligida. La esperanza se funda en la compasión y el amor duradero del Señor, después de la realidad del juicio.

Los nombres y su significado

El hebreo חֶפְצִי־בָהּ, *jeftsí vah*, expresa «mi deleite está en ella»; בְּעוּלָה, *beʻulah*, significa «desposada» o «casada». La NTBT muestra el sentido de las designaciones para que la promesa sea comprensible. Son nombres que describen el favor y la pertenencia recibidos.

La fidelidad del amor que restaura

Oseas 2:14–20 anuncia una relación renovada en justicia, compasión y fidelidad. En el Nuevo Testamento, Efesios 5:25–32 presenta ese amor salvador en Jesucristo, que se entrega por su pueblo para santificarlo. La gracia restaura una relación verdadera y forma una vida nueva.

Aplicación editorial: presenta tu sensación de abandono al Padre

Si te sientes olvidado, acude a Jesucristo y escucha la promesa de su amor fiel. No tienes que negar tu soledad para recibir su cuidado. Permite que la pertenencia que él concede sostenga tu esperanza y te abra a una comunidad donde puedas recibir y compartir ayuda.

---

5 Como un joven se desposa con una virgen, tus hijos se desposarán contigo;
como el novio se regocija por la novia, tu Dios se regocijará por ti.

La restauración de Sion será motivo de pertenencia y gozo para su Dios

Las imágenes de una boda expresan la relación renovada de la ciudad con sus habitantes y con el Señor.

Explicación del versículo

El versículo explica los nombres de deleite y de tierra desposada anunciados antes. La comparación con un joven que se casa presenta una relación asumida con compromiso y alegría. La ciudad deja de ser imaginada como un espacio abandonado para recibir una pertenencia estable.

«Tus hijos se desposarán contigo» mantiene la personificación de Sion. Los hijos son sus habitantes, como en los anuncios de regreso de Isaías 49 y 60. La ciudad puede ser madre en una imagen y esposa en otra porque el lenguaje profético ilumina distintas dimensiones de su restauración.

La frase no describe un matrimonio entre una madre humana y sus hijos. Expresa el vínculo renovado de los habitantes con su ciudad y su tierra: vuelven a recibirla como lugar de vida y a comprometerse con ella. La comparación nupcial comunica una unión y un gozo que reemplazan la dispersión y la desolación.

El hebreo בָּנַיִךְ, *banáyij*, significa aquí «tus hijos». La explicación debe conservar esa designación y su marco poético. El anuncio trata de una comunidad que regresa y de una ciudad personificada, no de una nueva norma para las relaciones familiares.

La segunda comparación lleva la promesa a su centro: como el novio se alegra por la novia, Dios se regocijará por Sion. El Señor no la recibe con indiferencia ni la trata como una carga tolerada. El anuncio da seguridad mediante su deleite y su voluntad de restaurar la relación.

El gozo de una relación fiel

Oseas 2:14–20 presenta el desposorio renovado en justicia, compasión y fidelidad. El lenguaje nupcial une amor y verdad; el gozo no exige encubrir la infidelidad, sino que nace de la gracia que la supera y llama a una respuesta nueva.

La alegría centrada en Jesucristo

En Juan 3:27–30, Juan el Bautista se alegra con la voz del novio y reconoce que Cristo debe ocupar el centro. Efesios 5:25–32 muestra el amor del Salvador por su iglesia mediante su entrega y su cuidado. La esperanza del pueblo redimido depende de ese amor recibido, no de una capacidad de hacerse digno por sus propios medios.

Aplicación editorial: recibe con gratitud el amor que restaura

Acude a Jesucristo con fe y permite que su amor corrija la idea de que Dios solo te recibe a disgusto. Responde al Padre con gratitud y fidelidad, y sirve a la comunidad donde puedes recibir y compartir su cuidado. La gracia hace posible una pertenencia que se vive con verdad y alegría.

Centinelas y oración perseverante

---

6 Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto centinelas;
todo el día y toda la noche, jamás callarán.
Ustedes que hacen que el SEÑOR recuerde, no se den descanso,

La vigilancia fiel mantiene viva la petición por Jerusalén

Los centinelas de la ciudad representan un servicio atento que recuerda delante del Señor lo que él ha prometido.

Explicación del versículo

El anuncio presenta centinelas puestos sobre los muros de Jerusalén. Su tarea es continua: no callan de día ni de noche. La imagen conserva el sentido de vigilancia y responsabilidad por el bien de la ciudad, pero la continuación la relaciona de manera particular con el clamor dirigido a Dios.

El contraste con Isaías 56:10–12 es significativo. Allí los centinelas eran incapaces de advertir y preferían dormir, mientras buscaban su provecho. Aquí se describe un servicio que no abandona la necesidad del pueblo ni pierde de vista la restauración que el Señor ha anunciado.

La continuidad de día y noche expresa la firmeza de esa vocación. La comunidad no puede tratar la esperanza como un interés pasajero que se abandona cuando la espera resulta larga. El clamor acompaña una atención real a Dios y al bien del pueblo que le pertenece.

Los destinatarios son llamados a hacer que Jehová recuerde. La expresión pertenece al lenguaje de la oración fundada en el pacto: se presentan ante el Señor sus propias promesas. No supone que Dios haya perdido la memoria ni que necesite recibir información que desconocía. La relación que él ha establecido permite a su pueblo pedir con confianza.

El hebreo הַמַּזְכִּירִים, *hammazkirim*, describe a quienes hacen recordar o mencionan. En esta exhortación, su servicio se orienta al Señor y a la petición por Jerusalén. El versículo 7 explicará el fin de esa perseverancia: que él establezca la ciudad y la haga alabanza en la tierra.

Una oración sostenida por la fidelidad divina

Isaías 49:14–18 declara que Dios no olvidará a Sion. La oración de los centinelas descansa en esa fidelidad. La perseverancia de la fe no compra la atención de un Dios distraído; responde al Señor que llama y conserva su palabra.

Aplicación editorial: ora y sirve con constancia en Cristo

Presenta al Padre las necesidades de su pueblo por medio de Jesucristo. Efesios 6:18–20 une la oración en el Espíritu con vigilancia, perseverancia y petición para que el evangelio sea anunciado con valentía. Mantén una atención fiel a las personas por quienes oras y deja que la palabra del Salvador oriente también tu servicio.

---

7 ni le den descanso hasta que la establezca, hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

La perseverancia pide que Dios complete la restauración prometida

El clamor se sostiene hasta que Jerusalén quede establecida como motivo de alabanza en la tierra.

Explicación del versículo

La exhortación continúa la tarea de los centinelas: no deben darse descanso ni darlo al Señor hasta que establezca Jerusalén. La fuerza de la expresión comunica insistencia confiada. La promesa no lleva a una pasividad que deja de pedir, sino a una relación viva con el Dios que la ha pronunciado.

«Hasta que» fija el propósito del clamor. Los destinatarios no buscan una emoción religiosa suficiente para sentirse satisfechos. Piden una obra de Dios que haga firme la ciudad y transforme su condición ante los pueblos. La esperanza tiene un contenido recibido de su palabra.

El Señor es el que establece. La vigilancia y la oración no reemplazan su poder ni lo completan como si fuera insuficiente. El capítulo conserva la iniciativa divina: él determina el nombre nuevo, se deleita en su pueblo y garantiza la restauración mediante su juramento.

Hacer de Jerusalén una alabanza en la tierra significa que su condición restaurada dará a conocer la fidelidad de Dios. La ciudad no recibe adoración como si fuera el Salvador. Su bien conduce a reconocer al Señor que ha vencido la desolación y ha dado futuro a su pueblo.

No darle descanso es una manera intensa de hablar de la perseverancia de la fe. El lenguaje no convierte la oración en una técnica para vencer una resistencia moral de Dios o imponerle un proyecto propio. La petición nace de lo que él mismo ha anunciado y se dirige a su justicia y misericordia.

La enseñanza de Jesús sobre no desanimarse

Lucas 18:1–8 presenta la oración perseverante por justicia. El juez del relato es injusto; Dios, en cambio, escucha a los suyos y hace justicia. La comparación sostiene la confianza en el Padre y termina preguntando por la fe que encontrará el Hijo del Hombre.

Oración y paz en Jesucristo

Filipenses 4:4–7 llama a presentar las peticiones con acción de gracias y promete la paz de Dios guardando el corazón en Cristo Jesús. Perseverar no exige vivir en agitación permanente. La confianza puede pedir con constancia y descansar en el cuidado del Señor.

Aplicación editorial: mantén una petición fiel y agradecida

No abandones la oración por el bien que la Escritura te enseña a buscar. Acude al Padre por Jesucristo, agradece lo que ya ha hecho y sirve en lo que te corresponde. Deja en sus manos el tiempo y la forma del cumplimiento, mientras la esperanza sostiene una obediencia perseverante.

---

8 El SEÑOR ha jurado por su mano derecha y por su brazo poderoso: «Nunca más daré tu grano como
alimento a tus enemigos ni beberán los extranjeros tu vino nuevo, por el que has trabajado.

El juramento del Señor asegura el fin del despojo

La fuerza y la fidelidad de Dios sostienen una vida donde el pueblo puede disfrutar del fruto de su trabajo.

Explicación del versículo

Jehová jura por su mano derecha y por su brazo poderoso. Las dos imágenes expresan su capacidad eficaz para realizar lo que promete. La seguridad de Jerusalén no queda apoyada solo en la vigilancia de sus habitantes o en la buena voluntad de los pueblos, sino en el propio Señor.

El contenido del juramento responde a una experiencia de opresión: el grano no será entregado otra vez como alimento a los enemigos ni el vino nuevo será consumido por quienes despojan a sus productores. La promesa reconoce el trabajo realizado y el daño de perder su fruto bajo el poder ajeno.

La situación contrasta con Deuteronomio 28:30–33, donde la ruptura del pacto se expresa mediante casas, viñas, rebaños y cosechas de las que otros disfrutan. Isaías anuncia una restauración que revierte esa condición y permite una vida segura bajo el favor de Dios.

Los extranjeros se mencionan aquí junto con los enemigos que consumen lo trabajado. La denuncia del despojo no vuelve a todo extranjero un adversario. La misma sección ha recibido a los que se unen al Señor

en Isaías 56:6–8 y ha anunciado la ayuda de las naciones. El mal que termina es la apropiación opresiva, no la presencia de personas de otro origen.

El juramento da fundamento a la oración de los versículos 6–7. Los centinelas pueden perseverar porque el Señor ha comprometido su palabra. Su mano y su brazo, que en Isaías 59:16–17 realizaban la salvación, sostienen ahora la certeza de la promesa.

La firmeza de la esperanza en Jesucristo

Hebreos 6:13–20 explica que Dios confirma su propósito con un juramento y que es imposible que mienta. La esperanza alcanza a Jesús, quien ha entrado por nosotros como sumo sacerdote. La confianza del creyente descansa en el Dios fiel y en la obra suficiente de su Hijo.

Aplicación editorial: trabaja con verdad y espera en el Señor

Presenta al Padre la pérdida o la injusticia que hayas sufrido y busca una respuesta recta en lo que te corresponde. La promesa de Dios te permite confiar en su salvación sin negar el valor del trabajo ni justificar el despojo ajeno. En Jesucristo recibes una esperanza que puede sostenerte mientras esperas la plenitud de su justicia.

---

9 Los que lo cosechen lo comerán y alabarán al SEÑOR;
los que lo recojan lo beberán en los atrios de mi santuario».

El fruto del trabajo será recibido con alabanza delante del Señor

La seguridad prometida devuelve a los productores el disfrute de sus bienes y une la provisión con la gratitud.

Explicación del versículo

La promesa completa el juramento del versículo 8. El grano y el vino nuevo no serán consumidos por quienes despojan al pueblo: los que cosechan y reúnen podrán disfrutarlos. El anuncio reconoce el bien del trabajo y la injusticia de que su fruto sea arrebatado por la opresión.

La restauración tiene una consecuencia cotidiana. Las personas pueden alimentar a sus familias y celebrar los bienes recibidos, en lugar de vivir bajo una pérdida constante. La salvación que Dios anuncia no vuelve irrelevantes esas necesidades materiales, sino que devuelve estabilidad a la vida comunitaria.

Los que comen alabarán a Jehová. La provisión no conduce a una autosuficiencia que olvida al Señor. El trabajo humano y el don divino se reconocen juntos: quienes han cultivado y recogido reciben la oportunidad de gozar del fruto gracias al cuidado del Dios fiel.

Beber en los atrios de su santuario presenta una celebración delante de él. Deuteronomio 14:22–27 relaciona el producto del campo con comer, alegrarse y aprender a temer al Señor en el lugar de su nombre. El anuncio de Isaías conserva esa unidad entre provisión, adoración y pertenencia al pueblo del pacto.

La gratitud también debe mantener la atención a quienes necesitan ayuda. El pasaje de Deuteronomio incluye la responsabilidad de no abandonar al levita sin herencia. En el conjunto de Isaías, el gozo restaurado no puede separarse de compartir el pan y cuidar al afligido. Disfrutar el bien recibido no significa cerrar la vida al prójimo.

La confianza en el Padre que conoce nuestras necesidades

Jesús enseña en Mateo 6:25–34 que el Padre conoce la necesidad de alimento y vestido, y llama a buscar su reino y su justicia. El creyente puede trabajar y recibir con gratitud sin convertir la acumulación en su salvador. Su seguridad última descansa en Jesucristo y en el cuidado del Padre.

Aplicación editorial: agradece y comparte el fruto recibido

Reconoce delante del Señor el bien de poder comer de tu trabajo. Recibe sus dones con oración y gratitud, como enseña 1 Timoteo 4:3–5, y busca que otros también sean tratados con justicia en su labor. La gracia de Cristo puede formar un gozo generoso que honra al Dador.

La llegada del Salvador y el pueblo redimido

---

10 ¡Pasen, pasen por las puertas, preparen el camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la calzada, quiten las piedras, alcen un estandarte sobre los pueblos!

El camino preparado hace visible la esperanza del regreso

La comunidad es convocada a disponer una vía para el pueblo y una señal que alcance a las naciones.

Explicación del versículo

La repetición de «pasen» y «construyan» da urgencia al anuncio. Las puertas y la calzada pertenecen a la escena de un pueblo que vuelve a una vida restaurada. La esperanza proclamada no queda encerrada en una espera indiferente: se llama a preparar lo que facilite la llegada.

Quitar las piedras concreta la tarea. Una vía de regreso debe permitir el paso, en lugar de conservar obstáculos que impidan avanzar a quienes necesitan ser reunidos. El texto utiliza una imagen de camino real dentro de la restauración; cualquier aplicación espiritual debe respetar primero esa función.

El mandato tiene un paralelo en Isaías 57:14–15, donde se retiran obstáculos del camino del pueblo antes de anunciar la cercanía del Dios santo al humilde. También Isaías 40:3–5 presenta la preparación de una calzada y la manifestación de su gloria. Las imágenes comparten la esperanza de una intervención divina que hace posible el regreso.

El estandarte sobre los pueblos amplía la convocatoria. El hebreo נֵס, *nes*, designa aquí una señal levantada para ser vista. Su función es orientar y reunir dentro del propósito del Señor. La visión no hace depender la salvación del poder de un objeto, sino del Dios que llama.

Isaías 49:22–23 había anunciado una señal hacia las naciones y su colaboración en traer a los hijos de Sion. El vínculo ayuda a comprender que el camino del pueblo y el alcance entre las naciones forman parte de una misma obra restauradora.

La preparación apunta a la llegada del Salvador

El versículo 11 explicará la razón de la convocatoria: viene el Salvador de Sion. La esperanza no se centra en la calidad del camino como logro humano, sino en aquel que llega. En el evangelio, Mateo 21:1–11 presenta la entrada de Jesús en Jerusalén mediante el anuncio profético de un Rey que viene a su pueblo.

Aplicación editorial: ayuda a otros a escuchar y recibir a Cristo

Sirve con claridad y amor a quienes necesitan conocer al Salvador. Puedes quitar una dificultad de comprensión, ofrecer ayuda concreta o recibir con paciencia a quien se acerca. No añadas a la gracia exigencias humanas como precio de aceptación: conduce a la persona hacia Jesucristo y su palabra.

---

11 Miren, el SEÑOR ha hecho oír hasta los confines de la tierra: «Digan a la hija de Sion: “Mira, viene tu Salvador;
mira, su recompensa está con él y su retribución delante de él”».

El anuncio a Sion culmina en la venida de su Salvador

La palabra del Señor llega a los confines de la tierra y promete una intervención eficaz en favor de su pueblo.

Explicación del versículo

Jehová hace oír el anuncio hasta los confines de la tierra. La restauración de Sion tiene una dimensión que otros pueblos deben conocer. La ciudad recibe un mensaje de esperanza dentro de una proclamación más amplia, coherente con las naciones que han visto la gloria del Señor.

«Digan a la hija de Sion» vuelve a personificar la ciudad como destinataria. La palabra que debe escuchar es sencilla y decisiva: viene su Salvador. Después del nuevo nombre, la oración y el juramento, el anuncio se concentra en una presencia que realiza lo prometido.

La forma hebrea יֵשְׁעֵךְ, *yishʿej*, expresa «tu salvación». La NTBT comunica el sentido personal de la venida con «tu Salvador», en una frase que continúa hablando de su recompensa y su retribución. La esperanza no queda reducida a un resultado impersonal: el Señor viene a rescatar.

El lenguaje coincide con Isaías 40:9–11, donde se anuncia al Señor que llega con poder, trae su recompensa y cuida al rebaño como pastor. La salvación incluye su autoridad para juzgar y su cuidado de los que reúne.

La recompensa que lo acompaña afirma que su venida produce un resultado verdadero. Dios no llega sin capacidad de restaurar ni deja sin respuesta el mal denunciado. El capítulo siguiente presentará con fuerza su juicio, de modo que el consuelo de Sion debe conservar la seriedad de su justicia.

La entrada de Jesucristo en Jerusalén

Mateo 21:1–11 une la exhortación «Digan a la hija de Sion» con el anuncio del Rey humilde de Zacarías 9:9–10. El relato identifica la llegada de Jesús con el cumplimiento de la esperanza profética. Su realeza se manifiesta en un Salvador que viene a su pueblo y realizará la redención mediante su entrega.

La esperanza de su venida y la gratuidad de la vida

Apocalipsis 22:12–17 retoma el anuncio de una venida con recompensa y lo une a la invitación a recibir gratuitamente el agua de vida. Jesucristo juzga con justicia y ofrece salvación por gracia. La respuesta fiel recibe ese don y no convierte sus obras en un pago que lo obliga.

Aplicación editorial: recibe al Salvador y anuncia su esperanza

Acude a Jesucristo con fe y prepara tu vida para responder a su palabra. Comparte la buena noticia con quienes necesitan perdón, consuelo y dirección. La esperanza de su venida puede sostener una obediencia agradecida, confiando en su justicia y en su gracia suficiente.

---

12 Los llamarán Pueblo Santo, Redimidos del SEÑOR;
y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no abandonada.

El pueblo redimido será reconocido como buscado y recibido por Dios

Los nombres finales resumen una restauración que reemplaza la desolación por pertenencia santa.

Explicación del versículo

El capítulo termina con designaciones que interpretan la nueva condición de la comunidad: Pueblo Santo y Redimidos de Jehová. La identidad no procede solamente de ocupar de nuevo una ciudad. El Señor ha rescatado a los suyos y los ha recibido para una vida que le pertenece.

Ser santo significa estar apartado para Dios y responder a su carácter. En la unidad, esa pertenencia se relaciona con justicia, alabanza y confianza en su palabra. El nombre no es una excusa para considerar aceptable cualquier conducta del grupo; expresa el propósito de la gracia que lo restaura.

Ser redimidos señala lo que el Señor ha hecho. La comunidad no se da a sí misma una salvación que luego atribuye a su capacidad. El capítulo ha anunciado la llegada de su Salvador y la certeza de su juramento. La dignidad recibida tiene su fundamento en ese rescate.

La ciudad será llamada Buscada y Ciudad no abandonada. El término hebreo דְּרוּשָׁה, *derushá*, expresa aquí ser buscada y atendida. La designación responde a los nombres de abandono y desolación del versículo 4 y a la queja de Isaías 49:14–16. El Señor muestra que no ha dejado de ocuparse de Sion.

La serie de nombres cierra el movimiento del capítulo. Lo que había comenzado como petición de una justicia visible culmina en una pertenencia reconocida. Las naciones podrán ver no solo una ciudad más próspera, sino un pueblo cuyo futuro manifiesta la fidelidad del Dios que lo ha salvado.

El pueblo adquirido por Jesucristo

1 Pedro 2:9–10 llama a los creyentes nación santa y pueblo adquirido para proclamar las virtudes de Dios, y recuerda que han recibido misericordia. Tito 3:3–7 fundamenta la salvación en la bondad divina, la renovación del Espíritu Santo y la gracia recibida por Jesucristo. La identidad santa es don y vocación, nunca superioridad comprada por obras.

Aplicación editorial: vive como alguien recibido por el Salvador

Si te sientes perdido, acude a Jesucristo, quien vino a buscar y salvar lo perdido según Lucas 19:1–10. Recibe su misericordia y permite que transforme tu trato a los demás. La gratitud de pertenecer al Padre puede expresarse en verdad, reparación del daño y una vida abierta al cuidado del prójimo.

Capítulo 63

El día de la venganza del SEÑOR

---

1 ¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra, con ropas teñidas de rojo, este majestuoso en su
vestido, que marcha con la grandeza de su fuerza?
«Soy yo, el que habla en justicia, poderoso para salvar».

El que viene de Edom se presenta como justo y poderoso para salvar

La visión une el juicio sobre los adversarios con la intervención salvadora del Señor en favor de su pueblo.

Explicación del versículo

Una pregunta abre la escena: alguien llega de Edom y de Bosra con ropas teñidas de rojo, majestad y gran fuerza. La figura despierta asombro por su apariencia y por el poder con que avanza. El diálogo permitirá conocer el sentido de ese vestido y de su intervención.

Edom pertenece al mundo histórico de los vecinos de Israel. Génesis 36:1–8 lo relaciona con Esaú y con la región de Seir. Bosra aparece dentro de la historia de sus reyes en Génesis 36:31–33. Estos nombres dan un marco concreto a la visión, sin identificar por ello a un enemigo moderno que el texto no menciona.

La respuesta no ofrece un nombre humano: «el que habla en justicia, poderoso para salvar». El personaje se da a conocer por su rectitud y su capacidad de rescate. Los versículos siguientes repetirán el lenguaje del brazo que actúa solo y del día de venganza, asociado en el libro con la intervención de Jehová.

La escena continúa el anuncio de un Salvador que viene a Sion al final de Isaías 62. Su llegada no significa indiferencia ante quienes dañan al pueblo. La justicia y la salvación pertenecen a una misma obra divina: el mal que parecía asegurar su poder tendrá que responder ante el Señor.

La relación de Edom y Bosra con el juicio ya apareció en Isaías 34:5–8. Allí se habla del día de venganza por la causa de Sion. La continuidad permite comprender esta visión como una afirmación de la justicia de Dios frente a la violencia y la oposición, y no como una descripción aislada de un guerrero admirable por su fuerza.

El Salvador que juzga con justicia

Apocalipsis 19:11–16 retoma el vestido, el lagar y la acción contra las naciones al presentar al Rey de reyes, llamado Palabra de Dios. La lectura cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador cuya autoridad incluye el juicio justo. Su poder no es una licencia para que sus discípulos conviertan a adversarios humanos en objetivos de su propia violencia.

Aplicación editorial: confía en la justicia del Salvador

Acude a Jesucristo con fe y recibe su gracia sin tratar el mal como algo insignificante. Si has sufrido injusticia, presenta tu causa al Padre y responde con la verdad que su palabra enseña. La esperanza descansa en el Señor que puede salvar y juzgar rectamente, no en la capacidad de vengarte.

---

2 ¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas como las del que pisa en el lagar?

El vestido rojo introduce la imagen del lagar del juicio

La pregunta dirige la mirada hacia una señal visible cuya explicación dará el propio Señor.

Explicación del versículo

La segunda pregunta concreta la primera. El que viene con majestad lleva un vestido rojo y ropas semejantes a las de alguien que pisa en un lagar. La escena establece una comparación antes de revelar todo su significado. El lector debe seguir el diálogo para comprender la acción que ha producido esa apariencia.

Un lagar es el lugar donde se pisa o prensa la uva para obtener su jugo. La imagen de la ropa teñida corresponde a ese trabajo. El hebreo גַּת, *gat*, designa ese lagar. El profeta toma una actividad reconocible para comunicar la fuerza de una intervención divina.

La respuesta del versículo 3 aplicará el prensado a los pueblos juzgados y hablará expresamente de su sangre. Por eso, el rojo no debe explicarse únicamente como una celebración de cosecha abundante. La imagen introduce un juicio severo contra los adversarios del Señor.

El recurso poético no vuelve imaginaria la justicia anunciada. Hace visible su gravedad mediante una comparación intensa. A la vez, no ofrece detalles para reconstruir una operación militar humana ni entrega al oyente una orden de imitar la escena. El sujeto que actúa conserva su identidad y su autoridad divinas.

La visión obliga a considerar conjuntamente la presentación del versículo 1: quien interviene habla en justicia y es poderoso para salvar. El vestido no celebra una fuerza sin criterio moral. Señala una respuesta al mal dentro del propósito del Dios que rescata a su pueblo.

El lagar como imagen profética de retribución

Joel 3:12–14 utiliza la cosecha y el lagar al anunciar el juicio por la gran maldad de las naciones. Apocalipsis 19:11–16 reúne el mismo lenguaje en la visión de Jesucristo como Rey justo. Estas relaciones aclaran el carácter judicial de la imagen, sin convertir cada detalle en un cálculo de acontecimientos.

Aplicación editorial: toma en serio el mal y recibe la gracia

La justicia de Cristo te llama a abandonar aquello que daña y a buscar su perdón con fe. Frente a un agravio, evita convertir la imagen del juicio en alimento para tu propia crueldad. Romanos 12:17–21 enseña a dejar la retribución a Dios y vencer el mal con el bien.

---

3 «He pisado el lagar yo solo;
de los pueblos no había nadie conmigo.
Los pisé en mi ira y los aplasté en mi furor;
su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas.

El Señor realiza solo una intervención decisiva contra el mal

La explicación del lagar afirma tanto la severidad del juicio como la suficiencia del poder divino.

Explicación del versículo

«He pisado el lagar yo solo» responde a la pregunta por el vestido. La figura explica que su acción no dependió de una coalición de pueblos. El énfasis en la soledad de la intervención muestra que la victoria salvadora pertenece al Señor y no a un poder humano capaz de atribuirse su gloria.

La ausencia de otros con él no significa que ningún ser humano pueda servir a sus propósitos en ninguna circunstancia. El capítulo anterior había mostrado una comunidad llamada a preparar el camino. Aquí se afirma que el juicio y el rescate decisivos no necesitan una fuerza que complete una supuesta insuficiencia divina.

El lenguaje del lagar se aplica expresamente a los pueblos: fueron pisados en ira y aplastados en furor. La acción está dentro del anuncio de retribución por el mal. No debe suavizarse como si solo describiera la victoria sobre sentimientos personales difíciles, pues la escena confronta a adversarios reales del propósito del Señor.

La sangre que salpica el vestido explica su color. En este versículo pertenece a los juzgados. La lectura cristiana puede relacionar la visión con el Rey de Apocalipsis, pero debe conservar esa afirmación concreta de Isaías y no sustituirla por una descripción de la propia sangre del Salvador en la cruz.

La dureza de la imagen expresa una certeza: la violencia y la opresión no podrán conservar indefinidamente sus ventajas. Abdías 1:10–15 relaciona el juicio sobre Edom con la violencia contra Jacob y la participación en su calamidad. El paralelo da contenido moral a la denuncia y evita reducirla a hostilidad contra un origen étnico.

El brazo que puede salvar

Isaías 59:16–20 había anunciado que el propio brazo del Señor realiza la salvación y que él se reviste de justicia. La repetición en esta visión sostiene una misma esperanza: Dios actúa cuando el poder humano no puede proporcionar el rescate necesario.

Aplicación editorial: entrega el juicio al Rey y busca su perdón

Reconoce a Jesucristo como Salvador y Señor, y responde a su gracia apartándote del daño. Su realeza justa se presenta en Apocalipsis 19:11–16. Puedes confiar en que el Padre ve la injusticia sin apropiarte de su autoridad para vengarte; la fe te llama a la verdad, la misericordia y una obediencia sostenida por Cristo.

---

4 Porque el día de venganza estaba en mi corazón y ha llegado el año de mis redimidos.

El juicio sobre el mal coincide con el tiempo de la redención

El propósito del Señor une la retribución justa y el rescate de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

«Porque» explica la intervención del lagar. El día de venganza estaba en el corazón del que actúa y ha llegado el año de sus redimidos. La escena no presenta un arrebato sin dirección: pertenece a un propósito de Dios que alcanza el momento de su realización.

El corazón expresa aquí intención y decisión. El Señor había visto la ausencia de justicia y el daño sufrido por su pueblo. Su respuesta no necesita una causa inventada en el momento de actuar. La promesa del libro asegura que el mal será confrontado y que los suyos recibirán salvación.

La combinación de día y año relaciona juicio y redención. Isaías 34:8 habla del día de venganza y del año de retribución por la causa de Sion. Isaías 61:1–3 une el favor, el juicio y el consuelo. Las expresiones muestran distintos aspectos de una misma fidelidad divina.

«Mis redimidos» identifica una relación de pertenencia. El rescate no se debe a que el pueblo posea una fuerza equivalente a la de sus opresores. El Señor actúa en favor de aquellos a quienes recibe como suyos. La salvación es don de su gracia y motivo para reconocer su nombre.

Los términos de tiempo anuncian certeza y llegada, sin proporcionar por sí solos una duración que pueda convertirse en calendario humano. El punto del versículo es que el Señor cumple el propósito que ha conservado, no que el lector pueda fijar una fecha mediante la proporción entre un día y un año.

La justicia del Señor y el descanso de los afligidos

2 Tesalonicenses 1:5–10 mantiene unidos el justo juicio de Dios, la respuesta a quienes afligen y el descanso de los creyentes en la manifestación de Jesucristo. La esperanza del pueblo no depende de que la injusticia sea olvidada, sino de que el Salvador la juzgue con verdad.

Aplicación editorial: espera en el Redentor sin tomar su lugar

Recibe por la fe la gracia de Jesucristo y confía al Padre el tiempo de su justicia. Puedes buscar el bien y una respuesta responsable al daño sufrido sin convertir tu enojo en mandato divino. La certeza de la redención sostiene una obediencia que persevera y deja el juicio final en manos del Señor.

---

5 Miré, y no había quien ayudara;
me asombré de que no hubiera quien sostuviera.
Mi propio brazo me trajo salvación y mi furor me sostuvo.

El poder del Señor basta para realizar su victoria salvadora

La ausencia de ayuda humana pone de relieve que el rescate decisivo procede de Dios.

Explicación del versículo

El que actúa mira y no encuentra quien ayude ni sostenga. El lenguaje presenta una falta de apoyo capaz de resolver la situación. El asombro expresa la gravedad de esa ausencia dentro de un mundo donde la injusticia se ha extendido.

La respuesta no es abandonar el propósito. Su propio brazo le trae salvación y su furor lo sostiene. El brazo representa un poder que puede llevar la decisión a cumplimiento. La salvación aparece como victoria realizada por el Señor, no como un rescate de Dios de una culpa o una debilidad propia.

El furor debe leerse dentro de la causa que la visión ha declarado: juicio sobre el mal y redención del pueblo. La intensidad de la respuesta afirma que la opresión no podrá mantener su dominio para siempre. No presenta al Señor actuando por una pasión humana desligada de su justicia.

La formulación repite de cerca Isaías 59:16–20. Allí la ausencia de quien interceda precede a la acción de su brazo, su justicia y la llegada del Redentor. La relación es esencial para entender el libro: Dios conserva su capacidad de salvar y toma la iniciativa cuando los recursos humanos fracasan.

La acción divina y el servicio humano

La suficiencia del Señor no cancela los mandatos de preparar el camino, cuidar al necesitado o perseverar en oración. Sitúa esas respuestas en su lugar. El servicio del pueblo nace de la gracia recibida y no se convierte en un poder independiente que completa la obra salvadora de Dios.

La gracia para quienes no podían salvarse

Romanos 5:6–11 afirma que Cristo murió por los impíos cuando aún eran débiles y enemigos, y atribuye a Dios la iniciativa del amor y la reconciliación. El Padre no espera que el pecador produzca por sí mismo su rescate. Lo ofrece mediante su Hijo, y esa gracia se recibe por la fe.

Aplicación editorial: reconoce tus límites y confía en Cristo

No necesitas aparentar que puedes resolver toda culpa y toda injusticia por tus fuerzas. Acude a Jesucristo, recibe su perdón y sirve en aquello que su palabra te confía. La seguridad de la salvación descansa en su obra suficiente y puede sostenerte cuando los apoyos humanos son limitados.

---

6 Pisoteé a los pueblos en mi ira, los embriagué en mi furor y derramé su sangre sobre la tierra».

La imagen final afirma que la injusticia de los pueblos será derrotada

El juicio del Señor deshace la fuerza de quienes se oponen a su propósito y oprimen a su pueblo.

Explicación del versículo

El versículo cierra la respuesta del que viene de Edom. Pisotear, embriagar y derramar la sangre reúnen imágenes de una derrota completa. La intensidad no añade un motivo nuevo, sino que culmina la explicación del lagar y del día de retribución.

La embriaguez es aquí una figura de aturdimiento y pérdida de capacidad ante el juicio. El Señor no es descrito como alguien que pierde el dominio de sí. Son los pueblos juzgados quienes quedan sin la seguridad y el control con que antes podían sostener su oposición.

Isaías 51:17–23 había empleado la copa de furor para describir la aflicción de Jerusalén y su paso a manos de quienes la atormentaban. La imagen permite reconocer una inversión: la opresión no conservará la ventaja que ha obtenido a costa de la ciudad.

La sangre derramada sobre la tierra mantiene la seriedad del juicio. La escena no debe convertirse en una celebración de la crueldad humana ni en una orden dirigida a los oyentes para actuar así. La visión atribuye la intervención al que habla en justicia y tiene poder para salvar.

El anuncio abarca a los pueblos y no solo una disputa privada. Jeremías 25:28–31 presenta también un juicio de alcance amplio y el lenguaje de quienes pisan uvas. El Señor examina a las naciones con verdad; su autoridad no queda limitada por la fuerza o la distancia de sus adversarios.

Juicio y misericordia en el mismo Dios

La sección siguiente recordará la compasión del Señor y también la rebelión de su propio pueblo. El libro no permite distribuir inocencia y culpa únicamente por origen nacional. La esperanza procede del Dios

santo que juzga el pecado y ofrece redención. Romanos 5:6–11 muestra esa misericordia en Cristo, muerto por pecadores y fuente de reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial: recibe la reconciliación y rechaza la venganza propia

El llamado al arrepentimiento acompaña la certeza del juicio en Hechos 17:30–31. Acude a Jesucristo con fe y deja de justificar aquello que daña. Si has sido agraviado, busca la verdad y el bien sin atribuir a tu propia violencia la autoridad que pertenece al Señor.

Bondad del SEÑOR hacia Israel

---

7 Recordaré las misericordias del SEÑOR, las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que el SEÑOR
nos ha otorgado, y la gran bondad hacia la casa de Israel que les ha otorgado según su compasión y
la abundancia de sus misericordias.

La oración comienza recordando la abundancia de la misericordia divina

La memoria de lo que el Señor ha hecho da fundamento a la alabanza y a la petición de su pueblo.

Explicación del versículo

La voz cambia después de la visión del juicio. Ahora alguien se dispone a recordar las misericordias de Jehová y todo el bien que ha otorgado a la casa de Israel. La sección abre una memoria del rescate que terminará convirtiéndose en una oración por la condición presente del pueblo.

Recordar las misericordias significa reconocer acciones que expresan el carácter fiel de Dios. El lamento posterior no nacerá de un desconocimiento completo de su bondad. Precisamente porque el Señor ha salvado, guiado y cuidado, la comunidad puede volver a él con una necesidad real.

Las alabanzas corresponden a lo recibido. El pueblo no intenta producir una grandeza divina que falte, sino declarar la bondad que ha conocido. La repetición del nombre de Jehová mantiene el centro en el Autor del rescate y evita atribuir a los propios méritos la historia de la salvación.

«La gran bondad hacia la casa de Israel» conserva el contexto del pacto y del éxodo que los versículos siguientes desarrollarán. El Señor se ha relacionado con un pueblo concreto y lo ha sostenido con compasión. La memoria no reduce la gracia a una idea general sin hechos, destinatarios ni consecuencias.

La abundancia de sus misericordias explica la magnitud del bien otorgado. La historia que sigue también reconocerá la rebelión humana. Alabanza y confesión podrán coexistir porque la bondad de Dios no depende de declarar perfecta la respuesta del pueblo.

Amor fiel recordado como fundamento de esperanza

El hebreo חַסְדֵי יְהוָה, *jasdei Jehová*, reúne las expresiones del amor fiel y las misericordias del Señor. En Éxodo 15:1–13, la alabanza por el rescate culmina reconociendo que Dios guía con amor fiel al pueblo que redimió. La memoria de esa fidelidad sostiene la nueva oración.

Aplicación editorial: recuerda la gracia al presentar tu necesidad

Antes de ocultar tu dolor o de concluir que Dios nunca te ha cuidado, vuelve a lo que su palabra revela. Romanos 5:6–11 muestra su amor en la muerte de Jesucristo por los pecadores y en la reconciliación recibida. Agradece al Padre esa gracia y presenta desde ella tus preguntas y necesidades.

---

8 Él dijo: «Ciertamente ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán».
Y fue su Salvador.

El Señor recibió a Israel como su pueblo y actuó como su Salvador

La relación de hijos expresa pertenencia y una fidelidad esperada dentro del pacto.

Explicación del versículo

La memoria de la misericordia introduce la palabra de Dios: son su pueblo, hijos que no engañarán. La designación afirma una relación recibida. Israel no aparece simplemente como un grupo que ha encontrado una manera de asegurarse ayuda, sino como la comunidad a la que el Señor llama suya.

La imagen de hijos comunica cercanía y responsabilidad. La fidelidad esperada corresponde a la confianza y al cuidado que Dios ha mostrado. La frase no debe aislarse como si anunciara que ningún miembro del pueblo volvería a mentir o rebelarse: el versículo 10 expondrá precisamente el contraste doloroso entre la relación dada y la conducta recibida.

El movimiento del relato es importante. Dios los reconoce como su pueblo y es su Salvador; después se recuerda su amor y su guía, y luego la rebelión humana. La memoria no presenta la infidelidad como algo que pudiera sorprender por falta de información al Señor, sino como una ruptura moral de la respuesta que corresponde al pacto.

«Fue su Salvador» atribuye a Dios el rescate. Los versículos siguientes lo relacionarán con la liberación del mar y la conducción en el desierto. La pertenencia se manifiesta en una acción poderosa y compasiva, no solo en un nombre honorífico que no cambia la situación del oprimido.

Éxodo 19:3–6 conserva esa relación entre gracia y respuesta: el Señor recuerda que ha llevado al pueblo y lo ha traído a sí, y lo llama a escuchar su voz y guardar el pacto. La obediencia responde al bien recibido; no es el precio previo por el que los cautivos pudieron comprar su liberación.

La misericordia forma un pueblo

1 Pedro 2:9–10 presenta a los creyentes como pueblo adquirido y recuerda que antes no eran pueblo y ahora han recibido misericordia. La dignidad de pertenecer a Dios tiene su fundamento en la gracia de Jesucristo y llama a proclamar su bondad.

Aplicación editorial: responde al amor con una fidelidad sincera

Recibe por la fe en Jesucristo la gracia del Padre y deja que esa pertenencia alcance tu manera de vivir. No uses el nombre de hijo de Dios para justificar una mentira o una rebelión que reconoces. La misericordia que te recibe también te llama a escuchar al Señor y a volver con verdad cuando has fallado.

---

9 En todas sus angustias él estuvo angustiado, y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su compasión los redimió;
los levantó y los llevó todos los días de antaño.

El amor del Señor se hizo presente en la angustia y en el rescate de su pueblo

La memoria del éxodo presenta una salvación acompañada de compasión, presencia y cuidado perseverante.

Explicación del versículo

El versículo afirma que en las angustias de su pueblo el Señor estuvo angustiado. La memoria no lo presenta como un observador indiferente al dolor de los cautivos. Su compasión se expresa en una acción de rescate y en una presencia que acompaña.

El ángel de su presencia los salvó. La designación relaciona al mensajero con el Señor que va con su pueblo. Éxodo 23:20–23 anuncia al ángel que guarda el camino y lleva al lugar preparado, y Éxodo 33:12–17 vincula la presencia de Dios con la guía y el descanso. La salvación atribuida al mensajero se recibe como obra del mismo Señor que envía y acompaña.

El amor y la compasión explican la redención. La memoria insiste en la iniciativa divina, no en una fuerza salvadora de los propios oprimidos. El Señor conoce su situación y actúa para librarlos, como declara en Éxodo 3:7–10.

Levantarlos y llevarlos añade un cuidado prolongado. El rescate no termina en abrir una salida y dejar luego al pueblo sin dirección. La imagen describe al Señor sosteniendo a quienes necesitan de él durante el camino. Su fidelidad acompaña la vida recibida.

«Todos los días de antaño» prepara la pregunta por su presencia en la aflicción actual. Recordar el cuidado antiguo permite pedir de nuevo sin concluir que Dios carece de compasión. La oración que seguirá reconoce tanto esa bondad como la necesidad de confesar la rebelión que la ha contradicho.

La lectura hebrea de la primera frase

El texto conserva la forma escrita לא, *lo’*, «no», junto con la lectura tradicional indicada, לוֹ, *lo*, «a él». La NTBT sigue esta última lectura al expresar que la angustia del pueblo lo alcanzó. El sentido de compasión se desarrolla también en las afirmaciones siguientes sobre su amor, su redención y su cuidado.

Aplicación editorial: acude al Salvador que se compadece

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como el sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestra debilidad y llama a acercarnos al trono de la gracia. Lleva tu angustia al Padre por medio de él. Puedes pedir ayuda sin fingir fortaleza ni suponer que el sufrimiento te vuelve invisible ante Dios.

---

10 Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo;
por eso se volvió su enemigo y él mismo luchó contra ellos.

La rebelión entristeció al Espíritu Santo y recibió una respuesta de juicio

La misericordia del Señor no convierte la infidelidad de su pueblo en algo sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Pero ellos» introduce el contraste con el amor y el cuidado recordados antes. El pueblo se rebeló y entristeció al Espíritu Santo. La historia de la salvación no se cuenta aquí como una secuencia de perfección humana. La gracia recibida fue respondida con resistencia y ruptura.

La rebelión afecta la relación con Dios. No es solo un error técnico que pueda corregirse sin reconocer su carácter moral. Quienes habían sido llevados y cuidados rechazaron la dirección de aquel que les daba vida. El verbo de entristecer hace visible la gravedad relacional de esa respuesta.

El hebreo רוּחַ קָדְשׁוֹ, *rúaj qodshó*, designa «su Espíritu Santo». En la memoria del pasaje, es el Espíritu que estará en medio del pueblo y le dará descanso. No se trata de llamar santa una disposición humana cualquiera ni de atribuir autoridad divina a cada emoción del grupo.

El Señor se volvió su enemigo y luchó contra ellos. La expresión describe un cambio en su trato judicial: el pueblo no puede exigir que la relación de pacto proteja indefinidamente una rebelión que se niega a abandonar. Su santidad confronta al mismo pueblo que había rescatado.

Este juicio no debe leerse como arbitrariedad o falta de fidelidad. La memoria lo vincula con una conducta concreta y será seguida por una petición de misericordia. El Señor conserva su carácter y sigue siendo el único al que pueden volver. La oración se hace posible precisamente al reconocer la verdad de la ruptura.

La advertencia a los redimidos en Cristo

Efesios 4:25–32 retoma el lenguaje de no entristecer al Espíritu Santo y lo relaciona con abandonar mentira, malicia y palabras dañinas. El Espíritu sella para la redención, y la gracia recibida en Cristo llama a bondad y perdón. Su presencia personal y divina guía hacia la verdad del Salvador, en vez de confirmar el pecado.

Aplicación editorial: escucha al Espíritu conforme a la Escritura

Si reconoces una desobediencia, no uses la misericordia pasada como excusa para mantenerla. Vuelve al Padre por Jesucristo, confiesa la culpa y recibe su perdón. Permite que el Espíritu Santo oriente tus palabras y acciones de acuerdo con la verdad que la Escritura revela.

---

11 Entonces su pueblo recordó los días antiguos, los de Moisés: «¿Dónde está el que los hizo subir del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso en medio de él su Espíritu Santo,

La memoria del éxodo se convierte en una búsqueda del Dios que guía

El pueblo recuerda a Moisés y pregunta por la presencia salvadora del Señor y de su Espíritu.

Explicación del versículo

La NTBT presenta al pueblo recordando los días antiguos de Moisés. Después de reconocer la rebelión y el juicio, la memoria vuelve al origen de su liberación. La pregunta «¿Dónde está?» no trata el rescate como una historia sin valor, sino como fundamento para pedir que el Señor actúe de nuevo.

El que hizo subir del mar es Dios. Moisés y los pastores de su rebaño participan como servidores dentro de su guía. La imagen pastoral expresa el cuidado de una comunidad que necesitaba ser conducida, y no una multitud capaz de garantizar sola su salida.

Salmo 77:11–20 utiliza una memoria semejante: recuerda las maravillas, el camino por el mar y la guía del pueblo como rebaño por medio de Moisés y Aarón. El paralelo sitúa la pregunta de Isaías dentro de una oración que busca al Dios fiel en medio de una crisis.

La segunda pregunta recuerda que el Señor puso en medio del pueblo su Espíritu Santo. La liberación no fue solamente un hecho de fuerza exterior. La comunidad recibió presencia, dirección y ayuda para vivir como pueblo de Dios. La pregunta por el Espíritu expresa la necesidad de recuperar esa relación, no solo de obtener una ventaja sobre los adversarios.

El recuerdo no idealiza toda la conducta de los antepasados. El versículo anterior ha declarado su rebelión. La oración puede confesar ese fracaso y, al mismo tiempo, reconocer que la bondad divina fue real. Esa sinceridad permite pedir misericordia sin convertir la nostalgia en defensa de la infidelidad.

El Espíritu en la conducción de la comunidad

Números 11:16–17 y Números 11:24–30 muestran al Señor dando de su Espíritu a quienes comparten la carga del pueblo. Nehemías 9:19–21 recuerda su buen Espíritu para instruir y su provisión en el desierto. La presencia divina es inseparable de la guía y del cuidado que la comunidad necesita.

Aplicación editorial: busca la presencia del Señor conforme a su palabra

Acude al Padre por Jesucristo y pide que el Espíritu Santo te guíe en la verdad. Jesús promete al Consolador en Juan 14:15–17, dentro de una relación de amor y obediencia. Recuerda la gracia recibida y responde hoy con fe, sin atribuir automáticamente autoridad divina a una emoción o a la fuerza de un recuerdo.

12 el que hizo marchar su brazo glorioso a la derecha de Moisés, el que dividió las aguas delante de
ellos para hacerse un nombre eterno,

El poder del Señor acompañó a Moisés y abrió el camino por las aguas

La memoria atribuye la liberación al brazo glorioso de Dios y al propósito de hacer conocido su nombre.

Explicación del versículo

La pregunta del versículo anterior continúa describiendo al Señor: él hizo marchar su brazo glorioso a la derecha de Moisés. La imagen reúne el servicio humano y el poder divino. Moisés actuó dentro de la misión recibida; la capacidad salvadora procedía de Dios.

El brazo glorioso expresa una acción eficaz que manifiesta quién es el Señor. La mano de su siervo no debe convertirse en un poder independiente que pueda ser utilizado al margen de su palabra. La memoria dirige la gratitud al que rescata y no a una exaltación del instrumento humano.

Dividir las aguas delante del pueblo identifica el hecho recordado. Éxodo 14:15–31 narra el mandato a Moisés, la acción de Jehová mediante el viento, el paso en tierra seca y la salvación de Israel. Isaías recoge ese rescate para sostener la petición de una comunidad que vuelve a sentirse necesitada.

El propósito es hacerse un nombre eterno. El Señor manifiesta su identidad y su fidelidad mediante lo que hace. El nombre no es una fórmula mágica añadida al milagro; es el reconocimiento de quien tiene poder para salvar y reclama la confianza de su pueblo.

La memoria del nombre eterno responde a la duración de la crisis. Las circunstancias presentes pueden parecer distintas de la antigua liberación, pero no han convertido al Señor en otro dios ni han anulado su carácter. La oración se apoya en él y no en la posibilidad de reproducir exactamente cada detalle del pasado.

El Dios que guía conserva su gloria

Éxodo 15:1–13 celebra la mano poderosa del Señor y el amor fiel con que conduce al pueblo redimido. El canto une poder y misericordia. Esa relación orienta la lectura de Isaías: el brazo glorioso no es fuerza sin cuidado por las personas.

Aplicación editorial: reconoce al Salvador por encima de sus servidores

Agradece a quienes el Señor usa para ayudarte, sin darles el lugar que corresponde a Dios. Hebreos 3:1–6 honra la fidelidad de Moisés como servidor y presenta a Jesucristo como Hijo sobre su casa. Acude a Cristo con fe y permite que toda ayuda recibida te conduzca a confiar más en él.

13 el que los condujo por los abismos?
Como un caballo en el desierto, no tropezaron.

El Señor convirtió las profundidades en un camino de paso seguro

La comparación con el caballo expresa la libertad de avanzar que Dios dio al pueblo rescatado.

Explicación del versículo

La memoria sigue preguntando por el que condujo al pueblo a través de los abismos. En la secuencia de los versículos 11–12, esos abismos son las profundidades del mar cuyas aguas fueron divididas. El lugar que parecía impedir toda salida se convirtió en vía de liberación.

La imagen de un caballo en el desierto presenta un movimiento sin tropiezo. La comparación hace sentir el cambio de condición: el pueblo atravesó lo que antes era una barrera como si pudiera avanzar por un espacio abierto. La seguridad no procedía de dominar las aguas, sino de ser guiado por el Señor.

«No tropezaron» se refiere a esa conducción eficaz. No afirma que durante toda la historia del desierto nunca hubiera desobediencia, pues el pasaje acaba de reconocerla. Distinguir el rescate recibido de la respuesta humana permite confesar la culpa sin disminuir la verdad de la salvación divina.

Salmo 106:6–12 reúne ambos aspectos: confiesa la rebelión de los antepasados y celebra que Dios los salvó por causa de su nombre, conduciéndolos por las profundidades como por un desierto. La semejanza de lenguaje ayuda a leer la memoria como alabanza y confesión, no como idealización de los rescatados.

El recuerdo hace posible una pregunta esperanzada en el presente. El Dios que abrió un camino donde no lo había conserva su capacidad de actuar. La oración no necesita asegurar de antemano la forma exacta de la nueva liberación para poder confiar en él.

La liberación que Jesucristo cumple

Lucas 9:28–36 presenta a Moisés y Elías hablando con Jesús de la partida que cumpliría en Jerusalén. El griego emplea ἔξοδον, *éxodon*, «salida» o «partida». La relación bíblica permite reconocer la obra salvadora de Cristo sin convertir cada elemento del paso del mar en una alegoría. El Padre dirige la atención a su Hijo y manda escucharlo.

Aplicación editorial: sigue al Señor con una fe que escucha

Cuando no veas un camino seguro, presenta tu necesidad al Padre y atiende la palabra de Jesucristo. Recuerda la gracia recibida y da el paso de obediencia que sí conoces. La confianza en su poder puede sostenerte sin exigir que el futuro repita exactamente una experiencia anterior.

---

14 Como ganado que desciende al valle, el Espíritu del SEÑOR le dio descanso.
Así guiaste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

El Espíritu del Señor dio descanso al pueblo que condujo

La memoria del rescate culmina en el cuidado pastoral de Dios y en la alabanza de su nombre.

Explicación del versículo

El ganado que desciende al valle ofrece una imagen de conducción hacia un lugar de reposo. Después de recordar el paso por las profundidades, la voz presenta el cuidado del Señor con un cuadro pastoral. La liberación no termina en escapar del peligro: incluye ser guiados hacia una vida sostenida por él.

El sujeto de la acción es el Espíritu de Jehová. La presencia que el pueblo había entristecido y que ahora recuerda es también quien le da descanso. El pasaje reúne la santidad de Dios y su cuidado, en lugar de presentar al Espíritu como un recurso impersonal disponible al margen de la relación con el Señor.

El hebreo תְּנִיחֶנּוּ, *tenijénnu*, expresa que le da o le hace tener descanso. El pueblo, tratado como una unidad, recibe de Dios lo que no podría asegurarse únicamente mediante el movimiento de la marcha. La dirección tiene un propósito de bienestar y pertenencia.

«Así guiaste a tu pueblo» cambia de la narración a la palabra dirigida al Señor. La memoria comienza a transformarse en oración explícita, que continuará con «mira desde los cielos» en el versículo 15. Recordar el cuidado antiguo permite pedirlo de nuevo.

El propósito final es hacer conocido un nombre glorioso. Dios revela su carácter mediante la guía, la presencia y el descanso que da. La gloria no compite con el bien del pueblo: se manifiesta en una salvación fiel y compasiva.

Descanso y presencia

Éxodo 33:12–17 une la presencia divina con el descanso prometido a Moisés y al pueblo. Hebreos 4:1–11 mantiene abierta la promesa del reposo y llama a escuchar con fe, sin endurecer el corazón. La gracia recibida invita a una respuesta perseverante.

Aplicación editorial: recibe la guía del Espíritu en tu relación con Cristo

Acércate al Padre por Jesucristo y busca la dirección del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Juan 16:12–15 enseña que él guía en la verdad y glorifica al Hijo. Puedes pedir descanso y fuerzas sin convertir una impresión personal en autoridad divina; el Señor te conduce hacia una confianza y una obediencia que honran su nombre.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

---

15 Mira desde los cielos y contempla desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde están tu celo y tus proezas?
Tu ternura entrañable y tu compasión se han contenido para conmigo.

La oración pide que la compasión de Dios se haga visible de nuevo

El pueblo presenta su dolor ante el Señor santo, recordando el cuidado que conoce por su historia.

Explicación del versículo

«Mira desde los cielos» convierte la memoria de los versículos anteriores en una petición directa. El pueblo se dirige al mismo Dios que lo condujo y le dio descanso. La oración nace de una experiencia presente de aflicción y de la convicción de que el Señor puede responder.

La morada es santa y gloriosa. La petición reconoce la majestad divina, sin concluir que esa grandeza lo vuelva incapaz de acercarse. Quien ora pide al Señor que contemple la condición del pueblo y manifieste en ella el cuidado que ha recordado.

Las preguntas por su celo y sus proezas reclaman una intervención coherente con su nombre. El pueblo no desconoce que Dios haya actuado; acaba de narrar su poder en el éxodo. El dolor surge precisamente de la distancia entre esa memoria de salvación y la situación que ahora experimenta.

La ternura entrañable y la compasión parecen contenidas. El lenguaje expresa cómo se vive la aflicción delante de Dios. No es una definición final de su carácter como alguien sin misericordia. La oración le habla porque sigue reconociéndolo como la fuente del rescate que necesita.

El paso al singular «para conmigo» permite oír la intensidad personal de una súplica que en el versículo siguiente volverá a decir «nuestro Padre». La necesidad comunitaria no elimina el dolor de quienes la viven. El lamento puede ser compartido y, a la vez, profundamente personal.

La compasión que sostiene el clamor

La expresión hebrea הֲמוֹן מֵעֶיךָ, *hamon meʻéja*, utiliza el lenguaje de las entrañas para comunicar una compasión profunda. Es una imagen de ternura, no una descripción anatómica de Dios. Salmo 80:14–19 presenta una petición semejante: que el Señor mire desde los cielos, atienda lo que ha plantado y dé vida a su pueblo.

Aplicación editorial: presenta tu pregunta al Salvador compasivo

Si no comprendes la aflicción que atraviesas, puedes hablar al Padre con sinceridad y reverencia. Hebreos 4:14–16 invita a acercarse por Jesucristo, quien se compadece de nuestra debilidad. Busca en él misericordia y ayuda sin negar tu dolor ni convertirlo en la única medida de la bondad divina.

16 Porque tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conoce e Israel no nos reconoce.
Tú, SEÑOR, eres nuestro Padre;
Nuestro Redentor desde la antigüedad es tu nombre.

La esperanza del pueblo descansa en Dios como Padre y Redentor

La relación con el Señor permanece como fundamento del clamor cuando los apoyos históricos parecen insuficientes.

Explicación del versículo

La oración declara dos veces que Jehová es nuestro Padre. La repetición pone el centro en una relación que hace posible pedir ayuda. El pueblo no se dirige a un poder extraño que deba ser convencido de interesarse, sino al Dios que lo ha rescatado y lo reconoce como suyo.

La referencia a Abraham e Israel contrasta a los antepasados con el Señor. Israel es aquí el nombre del patriarca Jacob. Aunque ellos no conozcan o no reconozcan la condición presente de sus descendientes, Dios sigue siendo el Padre al que pueden acudir. La continuidad de la esperanza no depende de que los patriarcas intervengan para resolver la crisis.

La afirmación no pretende desarrollar todos los detalles de la condición de los muertos. Su función en la oración es clara: la ascendencia venerada no sustituye la relación viva con Dios. El pueblo necesita recibir de él la salvación y la misericordia, en lugar de apoyarse únicamente en el prestigio de su origen.

«Nuestro Redentor desde la antigüedad» une la paternidad con los actos de rescate recordados. El nombre del Señor se ha dado a conocer mediante una fidelidad prolongada. La súplica apela a ese carácter y no a una supuesta capacidad del pueblo de exigir favor sin confesar su culpa.

La misma oración volverá a decir en Isaías 64:8–9 que Dios es Padre y alfarero. La relación recibida sostiene una petición humilde: que forme, perdone y vuelva a tener compasión. Paternidad y santidad permanecen juntas.

La adopción recibida por medio de Jesucristo

Gálatas 4:4–7 enseña que el Padre envió a su Hijo para redimir y dar la adopción, y envió el Espíritu de su Hijo para que clamemos «Abba, Padre». La relación cristiana con Dios se recibe por gracia en Jesucristo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan en la salvación sin confundir sus personas.

Romanos 8:14–17 relaciona también la guía del Espíritu con la condición de hijos y la herencia con Cristo. La seguridad no nace de una genealogía humana ni de una obediencia que compre aceptación, sino del don del Salvador que forma una vida nueva.

Aplicación editorial: acude al Padre por el único Salvador

Presenta tu necesidad al Padre por Jesucristo y escucha la guía del Espíritu en la Escritura. Agradece los antecedentes de fe que hayas recibido sin convertirlos en sustitutos de tu propia confianza en el Señor. Su gracia te permite pedir ayuda, confesar el pecado y descansar en una pertenencia que él sostiene.

17 ¿Por qué, SEÑOR, nos haces errar de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te temamos?
Vuelve por causa de tus siervos, las tribus de tu heredad.

El pueblo pide misericordia frente al extravío y al endurecimiento que experimenta

La pregunta de la oración reconoce la gravedad del juicio y suplica una vuelta del Señor que renueve la relación.

Explicación del versículo

La súplica pregunta por qué Jehová hace errar al pueblo y endurece su corazón para que no lo tema. Es un lenguaje intenso, pronunciado dentro del lamento. La comunidad atribuye al juicio divino una condición de extravío y dureza de la que necesita ser rescatada.

El contexto impide convertir la pregunta en una defensa de inocencia. En el versículo 10, el propio pueblo se rebeló y entristeció al Espíritu Santo; en Isaías 64:5–7 confesará sus pecados y la falta de una respuesta fiel. La oración no elimina esa responsabilidad al reconocer la gravedad de la acción judicial de Dios.

El libro había presentado el endurecimiento en Isaías 6:8–13 y la insensibilidad bajo juicio en Isaías 29:9–14. La resistencia a la palabra tiene consecuencias que pueden dejar al pueblo más hundido en la condición que ha escogido. La súplica pide que esa situación no sea su destino definitivo.

La forma hebrea תַּקְשִׁיחַ לִבֵּנוּ, *taqshíaj libbénu*, expresa «endureces nuestro corazón». Su fuerza no debe borrarse, pero tampoco separarse de la confesión y del juicio que el pasaje describe. El corazón endurecido no es presentado como un bien al que el pueblo deba resignarse.

La petición «vuelve» muestra la dirección de la fe. Los que oran se llaman siervos y tribus de su heredad. Apelan a la relación de pacto para recibir misericordia y recuperar el temor del Señor. Reconocer su poder judicial no les impide buscar su gracia; los lleva a suplicarla.

Juicio divino y responsabilidad humana

Romanos 1:18–25 relaciona la entrega judicial de Dios con el rechazo humano de la verdad. Santiago 1:13–18 afirma que Dios no tienta al mal y distingue el deseo pecaminoso del don de una vida nacida por su palabra. Ambas enseñanzas ayudan a conservar la santidad divina y la necesidad real de una gracia que renueve.

Aplicación editorial: pide un corazón que vuelva a escuchar

Si reconoces dureza o resistencia a la palabra del Señor, acude al Padre por Jesucristo en lugar de justificarte con ella. Confiesa la desobediencia y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad. La oración puede reconocer tu incapacidad y, a la vez, responder al llamado de gracia con el paso de obediencia que ya conoces.

---

18 Por poco tiempo lo poseyó tu pueblo santo;
nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.

La profanación del santuario hace visible la profundidad de la pérdida

El pueblo lleva ante Dios una ruina que afecta su vida común y el lugar asociado con su presencia.

Explicación del versículo

La oración recuerda una posesión que ahora parece breve frente a la pérdida. El pueblo santo había recibido un lugar para vivir y adorar, pero sus adversarios han pisoteado el santuario. El lamento presenta una condición concreta de vulnerabilidad, en lugar de una sensación religiosa sin relación con la historia.

«Por poco tiempo» expresa la experiencia dolorosa de un bien que no se conserva como se esperaba. La frase no ofrece por sí sola un número de años ni exige que el lector reconstruya un calendario a partir de

esa apreciación. En la oración, la brevedad contrasta con la esperanza de una relación duradera con el Señor.

El pueblo es llamado santo por su pertenencia a Dios. Esa designación hace más grave la situación, pero no borra la confesión de rebelión ni convierte el santuario en una protección automática contra todo juicio. La santidad recibida llama a fidelidad y permite suplicar misericordia.

Los adversarios han pisoteado el santuario. La imagen expresa desprecio y destrucción de lo que debía ser tratado como lugar de honra al Señor. 2 Reyes 25:8–12 narra una devastación de Jerusalén y el incendio de la casa de Jehová. El relato permite reconocer la realidad material y comunitaria de una pérdida semejante, sin convertir la oración en una descripción detallada de cada acción de aquel episodio.

El clamor mantiene a Dios como destinatario. La ruina no demuestra que los adversarios sean más poderosos que él; provoca una petición para que vuelva a actuar en favor de su nombre y de su pueblo. La memoria de la gracia y la verdad de la culpa permanecen juntas.

La presencia de Dios y el acceso por Cristo

Efesios 2:19–22 presenta a la comunidad creyente edificada en Jesucristo para ser morada de Dios en el Espíritu. La esperanza cristiana depende del Salvador que recibe y reúne. Hebreos 4:14–16 llama a acercarse al trono de la gracia por el Hijo que se compadece de nuestra debilidad.

Aplicación editorial: lleva al Señor la pérdida de tu comunidad

Si un daño ha afectado el lugar o la vida de tu comunidad de fe, puedes llorarlo y pedir ayuda al Padre. Acude a Jesucristo, reconoce con verdad lo ocurrido y participa responsablemente en el cuidado de las personas. Su presencia y su gracia sostienen la esperanza aun cuando los apoyos visibles estén quebrados.

---

[19] Hemos llegado a ser como aquellos sobre los que nunca gobernaste, sobre los que nunca fue invocado tu nombre».

El pueblo suplica no quedar como una comunidad ajena al nombre de Dios

La experiencia de abandono se expresa como contraste con la pertenencia que el Señor había dado.

Explicación del versículo

La oración describe la condición presente como la de aquellos sobre quienes Dios nunca gobernó ni fue invocado su nombre. La comparación hace sentir la profundidad de la crisis: el pueblo que recibió su guía vive ahora como si esa relación no dejara ninguna señal visible de protección y cuidado.

El pasaje no niega lo que acaba de recordar acerca del éxodo y de Moisés. La NTBT expresa la fuerza del lamento mediante «como aquellos». La historia de salvación es real, y precisamente por eso resulta doloroso experimentar una situación que parece ajena a ella.

El gobierno del Señor y la invocación de su nombre presentan dos aspectos de pertenencia. Dios conduce a su pueblo, y el pueblo es conocido como suyo. La pérdida del santuario y el poder de los adversarios han hecho que esa identidad parezca contradicha por las circunstancias.

La respuesta de quien ora no es abandonar a Dios por otro protector. Continúa hablándole y prepara la súplica de Isaías 64, donde pedirá su descenso, confesará el pecado y volverá a llamarlo Padre y alfarero. El lamento es una petición por una relación que todavía se reconoce necesaria y posible.

La tensión con los nombres de restauración de Isaías 62 no obliga a declarar falsa la promesa. La oración expresa la necesidad desde la que el pueblo la espera. Las imágenes de gloria futura y el dolor presente aparecen en el libro para sostener una esperanza que escucha, confiesa y pide con perseverancia.

El clamor por el nombre del Señor

Jeremías 14:7–9 une la confesión de culpa con la afirmación de que el pueblo lleva el nombre de Dios y la petición de no ser abandonado. La oración no compra misericordia mediante una declaración de inocencia. Apela al carácter fiel del Señor y se presenta con verdad ante él.

La pertenencia recibida en Jesucristo

Efesios 2:11–22 anuncia que los antes alejados reciben acceso al Padre por Cristo en un solo Espíritu y son miembros de la familia de Dios. El evangelio ofrece una respuesta real a la condición de extrañeza: el Salvador acerca por su sangre y da un lugar que se recibe por gracia.

Aplicación editorial: ora desde la verdad de tu necesidad

Cuando las circunstancias te hagan sentir ajeno al cuidado de Dios, presenta esa experiencia al Padre por Jesucristo. Escucha su palabra, confiesa lo que corresponda y busca la ayuda que puedas recibir de su pueblo. La fe puede preguntar y esperar sin renunciar al único Salvador.

Capítulo 64

---

[1] ¡Si rasgaras los cielos y descendieras, si los montes se derritieran ante tu presencia,

La súplica pide que Dios haga sentir su presencia

La oración pasa de mirar hacia la morada celestial a pedir una intervención que transforme la situación del pueblo.

Explicación del versículo

«¡Si rasgaras los cielos!» expresa un deseo intenso, no una descripción de algo que ya ha ocurrido. Quien ora reconoce que la salida de la crisis depende de Dios. El pueblo no puede abrirse por sí mismo un camino hasta su presencia ni obligarlo a descender.

El comienzo enlaza con la petición de Isaías 63:15–19: mirar desde el cielo y atender a quienes llevan su nombre. Ahora la súplica se vuelve más audaz. Se pide que la aparente distancia entre la santidad de Dios y la desolación de su pueblo sea vencida por su acción.

El estremecimiento de los montes comunica la grandeza de esa presencia. Aquello que al ser humano le parece firme y duradero pierde su estabilidad ante el Señor. La imagen pertenece al lenguaje de la manifestación divina y no ofrece una explicación física del comportamiento de las montañas.

El pensamiento continúa en el versículo siguiente: las naciones reconocerán el nombre de Dios. La petición excede el alivio privado de una persona. Busca una intervención que haga visible quién gobierna y que restaure la relación de un pueblo afligido con su Señor.

La misma oración reconocerá el pecado en los versículos 5–7. Pedir que Dios se acerque no permite eludir su santidad ni convertirlo en protector de la injusticia. El pueblo que anhela su presencia necesita también que esa presencia lo confronte, lo perdone y lo forme de nuevo.

La expresión hebrea y la división del pasaje

לוּא קָרַעְתָּ שָׁמַיִם (*lu qara‘ta shamáyim*), «¡si rasgaras los cielos!», combina el deseo con una imagen de apertura violenta de lo que parece cerrado. En la numeración hebrea, esta frase aparece al final de Isaías 63:19. Su ubicación como Isaías 64:1 en la NTBT conserva la misma continuidad de la oración; la división de capítulos no interrumpe el ruego.

Los cielos abiertos sobre el Hijo

Marcos 1:9–11 describe los cielos rasgados al bautizarse Jesús, el descenso del Espíritu y la voz del Padre. El motivo permite relacionar la súplica profética con la revelación de Dios en su Hijo. Marcos presenta a Jesús como el Hijo amado; el vínculo no exige identificar los montes de Isaías con algún detalle del bautismo.

Aplicación editorial: pide la presencia que también te transforma

Acércate al Padre por Jesucristo con tu necesidad verdadera. Puedes pedir su intervención sin imponerle la forma en que debe actuar. Recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y permite que la respuesta de Dios incluya corregir aquello que debe cambiar en tu vida.

---

2 como el fuego enciende la leña, como el fuego hace hervir el agua, para dar a conocer tu nombre a tus adversarios y hacer temblar a las naciones ante tu presencia!

El fuego de la presencia revela el nombre del Señor

Dos comparaciones muestran la eficacia de una intervención divina cuyo propósito es darse a conocer.

Explicación del versículo

Este versículo completa la petición iniciada en el anterior. El fuego que prende la leña y hace hervir el agua ofrece imágenes de una acción que produce efectos perceptibles. La súplica pide que el descenso del Señor tenga una fuerza semejante ante la indiferencia y la oposición de las naciones.

Las comparaciones se concentran en el poder del fuego para transformar lo que toca. No enumeran procedimientos mediante los cuales el pueblo pueda provocar una manifestación divina. La iniciativa sigue perteneciendo al Dios a quien se dirige la oración; la intensidad del deseo no le concede al orante control sobre él.

«Dar a conocer tu nombre» expresa el propósito central. El nombre remite a la identidad del Señor, a su autoridad y a la fidelidad de su actuar. La petición aspira a que quienes lo desafían descubran que no es una deidad ausente o incapaz de atender a su pueblo.

El temblor de las naciones responde a esa revelación. La oposición humana, por imponente que parezca, no tiene la última palabra. Sin embargo, la oración no autoriza a llamar adversario de Dios a cualquiera que contradiga nuestros intereses; los versículos siguientes obligan al propio pueblo a reconocer su culpa.

El juicio y la restauración quedan unidos por la santidad de quien interviene. El pueblo necesita que el Señor frene a sus enemigos, pero también que lo libre de su propia iniquidad. La manifestación solicitada no puede reducirse a una demostración de fuerza favorable a una identidad nacional sin conversión.

La memoria del monte encendido

En Éxodo 19:16–20, el fuego y el temblor acompañan el descenso de Dios en Sinaí. Esa memoria ayuda a oír el lenguaje de Isaías: la presencia del Señor suscita temor reverente y revela su majestad. No convierte cada fenómeno de fuego o de conmoción natural en una señal que podamos interpretar del mismo modo.

Reverencia ante el Dios que se acerca

Hebreos 12:22–29 anuncia el acceso a Jesús, mediador del nuevo pacto, y llama a adorar con gratitud y reverencia al Dios que es fuego consumidor. La gracia recibida en Cristo no disminuye la santidad divina. Permite acercarse al Padre con confianza y aprender una obediencia que nace de la salvación recibida.

Aplicación editorial: deja que su nombre oriente tu petición

Cuando pidas que Dios intervenga ante la injusticia, somete también tus deseos a su verdad. Busca que su nombre sea conocido por lo que él es y no utilizado para justificar tu enojo. El Espíritu Santo te conduce a honrar a Jesucristo con una fe reverente y una conducta justa.

---

3 Cuando hiciste cosas temibles que no esperábamos, descendiste y los montes se derritieron ante tu presencia.

La memoria de las obras de Dios sostiene una petición nueva

El pueblo recuerda una intervención que sobrepasó lo esperado y convierte esa memoria en motivo de oración.

Explicación del versículo

La súplica mira hacia hechos anteriores: el Señor hizo cosas temibles, descendió y los montes se estremecieron ante él. Recordar su acción ayuda a pedir en medio de una situación donde su presencia parece lejana. La esperanza no surge de negar la crisis, sino de volver al Dios que ya se dio a conocer.

«Que no esperábamos» destaca la libertad y la grandeza de lo que Dios hizo. Sus obras no quedaron limitadas por la capacidad del pueblo para preverlas. La frase reconoce una iniciativa que excedió sus expectativas; no promete que cada deseo individual recibirá una respuesta más espectacular de la imaginada.

El descenso y los montes enlazan con la petición de los dos versículos anteriores. La oración pide ahora lo que recuerda de la historia del Señor con su pueblo. El lenguaje evoca especialmente las manifestaciones divinas asociadas con el éxodo y el Sinaí, sin convertir la súplica en una lista de fenómenos que deban repetirse literalmente.

Las cosas «temibles» inspiran asombro y reverencia ante el poder santo de Dios. No son actos moralmente perversos. El pueblo reconoce que su Señor puede sacudir lo que parece inconmovible y realizar una liberación que ninguna fuerza humana puede producir por sí sola.

Esta memoria conduce a la afirmación del versículo 4: ningún otro Dios actúa de ese modo a favor de quien espera en él. El recuerdo de su poder se ordena a la confianza en su persona. Todavía habrá confesión y preguntas dolorosas; recordar no elimina la necesidad de arrepentirse ni de seguir esperando.

Obras que inspiran temor reverente

El hebreo נוֹרָאוֹת (*nora’ot*) se refiere aquí a acciones sobrecogedoras. Salmos 18:7–15 emplea también cielos, fuego y montes estremecidos para celebrar la intervención salvadora del Señor. Son imágenes que proclaman su autoridad sobre la creación y su capacidad de responder al clamor del afligido.

La esperanza mira a Jesús, el mediador

Hebreos 12:18–24 recuerda el temor del Sinaí y presenta el acceso a Jesús y a su sangre. El creyente no necesita reproducir aquella experiencia para ser escuchado. Su confianza descansa en el mediador del nuevo pacto, cuya obra permite acercarse al Padre por gracia.

Aplicación editorial: recuerda sin dictar la respuesta

Reconoce las obras de Dios narradas en la Escritura y las misericordias que has recibido. Deja que sostengan tu confianza en Jesucristo cuando no puedas prever la salida. Puedes pedir con esperanza mientras aceptas que el Señor determine el tiempo y la forma de su intervención.

---

4 Desde la antigüedad no se ha oído ni percibido, ni ojo ha visto a un Dios fuera de ti que actúe a favor
del que espera en él.

El Dios incomparable actúa a favor de quienes esperan en él

La oración confiesa una singularidad que se reconoce en el obrar del Señor y sostiene la confianza del necesitado.

Explicación del versículo

Las referencias al oído y al ojo abarcan la experiencia humana: desde tiempos antiguos no se ha conocido otro Dios que actúe como el Señor. La afirmación no presenta una competencia entre deidades igualmente reales. Confiesa que fuera de él no hay otro capaz de sostener la esperanza del pueblo.

El énfasis recae en un Dios que actúa. La confianza de la oración no depende de la habilidad humana para producir su propia salvación. Después de recordar manifestaciones que excedieron lo esperado, el pueblo reconoce que su socorro procede del Señor mismo y de su iniciativa.

«A favor del que espera en él» describe la orientación de la fe. Esperar supone dirigir la necesidad hacia Dios y permanecer atento a su respuesta. No es indiferencia ante la injusticia ni una técnica para conseguir lo deseado. El versículo siguiente relacionará esa espera con recordar sus caminos y practicar la justicia.

La confesión sigue siendo verdadera en medio de la desolación. Quien ora todavía tiene preguntas y deberá reconocer el pecado de la comunidad. La singularidad del Señor no se demuestra mediante la ausencia constante de sufrimiento, sino que fundamenta la apelación a su fidelidad aun cuando su acción no resulta visible.

Este versículo tampoco ofrece una promesa de satisfacer cualquier expectativa que alguien atribuya a Dios. La esperanza se dirige a su persona. La oración puede pedir con audacia porque él es el único Salvador, pero no puede sustituir su voluntad por los planes del orante.

Esperar en él

La expresión hebrea לִמְחַכֶּה לוֹ (*limjakkéh lo*), «a favor del que espera en él», señala a quien aguarda al Señor. La frase no elogia una demora por sí misma: identifica a aquel de quien se espera la ayuda. El objeto de la confianza distingue esta espera de una mera resignación ante el paso del tiempo.

Lo que el Espíritu da a conocer en Cristo

1 Corintios 2:6–16 retoma el lenguaje del ojo y del oído al hablar de la sabiduría de Dios y del Señor de gloria crucificado. Pablo afirma que Dios la ha revelado por su Espíritu. Por eso el pasaje no debe reducirse a una descripción de un cielo del que nada puede conocerse; anuncia una obra divina que la capacidad humana no descubre por sí sola y que Dios permite comprender.

Aplicación editorial: dirige tu espera al Señor

Puedes reconocer que no sabes cómo llegará el auxilio sin abandonar a quien lo concede. Confía en el Padre por Jesucristo, escucha la Escritura bajo la guía del Espíritu Santo y practica el bien que hoy conoces. Tu esperanza descansa en la gracia de Dios y no en el mérito de haber esperado el tiempo suficiente.

---

5 Sales al encuentro del que se alegra y practica la justicia, de los que te recuerdan en tus caminos.
Mira, tú te enojaste y nosotros pecamos;
persistimos en ellos durante mucho tiempo, ¿y seremos salvos?

La confesión enfrenta el pecado sin renunciar a pedir salvación

La alegría de caminar con Dios contrasta con una culpa persistente que el pueblo ya no puede encubrir.

Explicación del versículo

La primera afirmación presenta al Señor saliendo al encuentro de quien se alegra y practica la justicia. Recordarlo en sus caminos es vivir atendiendo a su voluntad, no limitarse a evocar su nombre. La alegría descrita acompaña una relación de fidelidad y una conducta que toma en serio lo que Dios pide.

La confesión introduce después un contraste doloroso: Dios se ha enojado y el pueblo ha pecado. La oración no continúa hablando como si la comunidad cumpliera la descripción inicial. Reconoce una distancia entre los caminos del Señor y una historia de desobediencia que no puede resolverse mediante una declaración de inocencia.

La proximidad de la ira divina y del pecado no convierte a Dios en autor de la maldad. En esta misma oración se reconoce que el pueblo se rebeló y entristeció su santo Espíritu. El juicio pertenece a la respuesta santa de Dios; la culpa confesada pertenece a quienes desobedecieron.

La frase final de la NTBT expresa la gravedad de persistir durante mucho tiempo y pregunta: «¿y seremos salvos?». La súplica no resuelve todavía la tensión. Es la pregunta de una comunidad que ve la profundidad de su pecado y necesita una salvación que sus propios recursos no pueden alcanzar.

El desarrollo de la oración impide leer la pregunta como una renuncia definitiva a la esperanza. En los versículos 8–9 el pueblo volverá a llamar Padre al Señor y pedirá misericordia. Reconocer el peligro real de la culpa conduce a buscarlo con mayor verdad, sin minimizar lo sucedido ni declararse fuera de todo alcance de su gracia.

Una frase que conserva la dificultad de la confesión

El final hebreo es breve y su relación entre la persistencia y la salvación exige atender al conjunto de la oración. La formulación interrogativa de la NTBT mantiene aquí la incertidumbre del suplicante. No conviene convertirla en una garantía automática de salvación por pertenecer al pueblo ni en una sentencia que prohíba seguir pidiendo perdón.

La justicia que se recibe por la fe

Romanos 3:21–26 presenta la justificación gratuita por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo Jesús. Esa respuesta al pecado no rebaja la justicia del Señor. Muestra por qué el culpable puede acudir a él sin comprar el perdón con sus obras, y por qué la obediencia renovada será fruto de esa gracia.

Aplicación editorial: lleva tu culpa al Salvador

Si has persistido en un pecado, no lo escondas detrás de tus momentos de devoción. Reconócelo ante el Padre y confía en Jesucristo, el único Salvador. Busca la guía del Espíritu Santo para abandonar lo que te aparta de Dios y dar pasos concretos de obediencia.

---

6 Todos nosotros hemos llegado a ser como el impuro, y todas nuestras obras justas como un paño menstrual.
Todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.

La comunidad reconoce que su justicia no puede rescatarla

La impureza, la tela manchada y la hoja arrastrada expresan una misma necesidad de misericordia.

Explicación del versículo

El doble «todos nosotros» hace de este versículo una confesión comunitaria. Quien ora no contempla desde fuera la culpa de los demás. Se incluye en una condición que afecta al pueblo y reconoce que sus obras, aun las que presenta como justas, están contaminadas por la desobediencia.

La comparación con «un paño menstrual» utiliza el lenguaje de la impureza ritual para expresar la incapacidad de esas obras de sostener una pretensión de pureza ante Dios. La fuerza de la imagen recae en la condición confesada por toda la comunidad. No declara moralmente culpable a una mujer por un proceso corporal.

El pueblo había recibido mandamientos de justicia y no puede convertir ahora su historial religioso en una defensa contra el juicio. Las obras invocadas están atravesadas por el pecado. La confesión desarma el intento de compensar la rebeldía con actos que el ser humano presenta como si obligaran a Dios a absolverlo.

La hoja que se marchita añade la fragilidad a la impureza. Ha perdido la firmeza que la sostenía y queda a merced del viento. En la comparación, son las propias iniquidades las que arrastran al pueblo; la oración reconoce una fuerza destructiva que nace de aquello que ha practicado.

El versículo no obliga a llamar despreciable a toda obra que Dios produzca por su gracia en una vida renovada. Está confesando la condición de este pueblo y la insuficiencia de su justicia para rescatarlo. El arrepentimiento que pide la oración busca precisamente que el Señor vuelva a formar una comunidad capaz de vivir en sus caminos.

El alcance de la imagen de impureza

כְּבֶגֶד עִדִּים (*kevegued ʻiddim*) es la expresión hebrea que la NTBT traduce «como un paño menstrual». Levítico 15:19–24 ayuda a distinguir el ámbito ritual del juicio sobre la dignidad de una persona. Isaías toma esa imagen para confesar el pecado de todos, sin atribuir inferioridad moral a las mujeres ni convertir la fisiología en pecado.

Salvación por gracia y obras que nacen de ella

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, sin motivo para jactarnos de obras, y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La distinción permite oír con precisión la confesión: nuestras obras no compran la salvación; la gracia del Salvador sí transforma la vida para que dé fruto.

Aplicación editorial: abandona la defensa de tus méritos

Presenta al Padre tus pecados sin intentar equilibrarlos con una lista de logros religiosos. Confía en Jesucristo para recibir perdón y permite que el Espíritu Santo renueve tu conducta. Reconocer tu necesidad no te exime de hacer el bien; te enseña de quién procede una vida nueva.

---

7 No hay quien invoque tu nombre ni quien se despierte para aferrarse a ti, porque has escondido tu rostro de nosotros y nos has derretido bajo el poder de nuestras iniquidades.

La confesión reconoce la ausencia de una búsqueda fiel

El pueblo lamenta tanto la fuerza de su pecado como la falta de quienes se levanten a buscar al Señor.

Explicación del versículo

«No hay quien invoque tu nombre» describe la extensión de la infidelidad dentro de la comunidad. La frase forma parte de una oración que sí invoca al Señor. Su fuerza no exige imaginar un recuento en el que literalmente nadie hubiera pronunciado su nombre; denuncia la falta de una búsqueda viva y perseverante de Dios.

La segunda expresión profundiza la primera: falta quien se despierte para aferrarse a él. Invocar no consiste solo en usar palabras religiosas. La oración añora una respuesta del corazón y de la conducta que se sacuda la pasividad y busque en el Señor el sostén que la comunidad ha abandonado.

El rostro escondido de Dios expresa la experiencia de su juicio y la privación de su favor. No implica que haya perdido la capacidad de ver u oír. La misma comunidad que reconoce ese ocultamiento sigue hablándole porque sabe que necesita su misericordia y espera ser atendida.

«Bajo el poder de nuestras iniquidades» atribuye al pecado una acción destructiva sobre quienes lo practican. La comunidad no se limita a señalar enemigos exteriores. Reconoce que su propia desobediencia la ha debilitado y que la aflicción no puede entenderse al margen de su relación quebrantada con el Señor.

La confesión reúne una responsabilidad humana real y una necesidad que el pueblo no puede remediar por sí solo. Si Dios no vuelve a favorecerlo, no habrá restauración suficiente. Por eso el versículo siguiente no propone una exhibición de fuerza religiosa: apela al Padre y al alfarero para que atienda a la obra de sus manos.

Aferrarse a Dios en medio del juicio

El hebreo לְהַחֲזִיק בָּךְ (*lehajaziq baj*), «aferrarse a ti», comunica una dependencia firme. No describe tomar control de Dios. La persona que busca al Señor reconoce que necesita ser sostenida por él y responde con fe. Isaías 57:15–19 une la santidad divina con su cercanía al contrito y con la sanidad que él mismo concede.

Jesucristo sostiene la intercesión de su pueblo

Hebreos 7:23–27 presenta al Hijo como sumo sacerdote que vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él. La esperanza cristiana no depende de que nuestra oración alcance una intensidad impecable. Descansa en el único Salvador y en su obra suficiente, que nos anima a volver al Padre con arrepentimiento.

Aplicación editorial: vuelve a buscar al Señor

Reconoce si la costumbre o el pecado han adormecido tu oración. Acude al Padre por Jesucristo y pide la ayuda del Espíritu Santo para escuchar su palabra y obedecerla. Aferrarte a Dios incluye abandonar las decisiones que te apartan de él y recibir el cuidado que ofrece mediante su pueblo.

Dependencia y petición de perdón

---

8 Pero ahora, SEÑOR, tú eres nuestro Padre;
nosotros somos el barro y tú nuestro alfarero;
todos somos obra de tu mano.

El Padre y alfarero recibe la súplica de su pueblo

Después de reconocer la culpa, la comunidad apela a la relación que Dios mismo ha establecido con ella.

Explicación del versículo

«Pero ahora» marca un giro dentro de la confesión. La comunidad no ha dejado atrás mágicamente sus pecados ni puede negar sus consecuencias. Aun así, vuelve a dirigirse al Señor y encuentra un motivo para pedir que la situación presente no sea la última palabra de su historia.

«Tú eres nuestro Padre» expresa pertenencia, dependencia y confianza en su cuidado. El nombre retoma la súplica de Isaías 63:16. No permite reclamar un trato favorable como si la relación familiar hiciera irrelevante la rebelión; sostiene la petición de quienes necesitan ser recibidos y corregidos por aquel a quien pertenecen.

La imagen del barro y del alfarero añade la autoridad del que forma. El pueblo no puede darse a sí mismo una nueva identidad independiente del Señor. Reconoce que procede de su mano y que necesita esa misma mano para ser restaurado cuando el pecado lo ha desfigurado.

«Todos somos obra de tu mano» vuelve a incluir a la comunidad entera. La confesión compartida del versículo 6 encuentra aquí una apelación igualmente compartida a la misericordia. Nadie puede reservarse una posición de superioridad desde la cual declare que solo los otros necesitan ser rehechos.

La dependencia del barro no ofrece una excusa fatalista para la desobediencia. El pueblo acaba de reconocer sus iniquidades como propias. Pedir al alfarero que actúe significa presentarse bajo su autoridad, dispuesto a recibir una forma conforme a sus caminos y no a exigir que confirme la forma que el pecado le ha dado.

El alfarero y el llamado a volverse

El hebreo יֹצְרֵנוּ (*yotserénu*), «nuestro alfarero» o «el que nos forma», destaca la acción del Señor. Jeremías 18:1–12 usa la misma imagen para llamar a un pueblo responsable a abandonar su mal camino. La soberanía del Creador y la respuesta de arrepentimiento aparecen unidas, sin convertir al ser humano en espectador indiferente de su pecado.

La adopción recibida por medio del Hijo

Gálatas 4:4–7 anuncia que Dios envió a su Hijo para redimirnos y que envía el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones para clamar al Padre. La relación filial se recibe por gracia en Jesucristo. Padre, Hijo y Espíritu Santo actúan en la salvación sin confundirse sus personas.

Aplicación editorial: entrégate al cuidado que te forma

Habla al Padre con la confianza que te concede Jesucristo y reconoce también su autoridad sobre tu vida. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a responder a su palabra. Dejarte formar puede requerir corregir una decisión, reparar un daño o abandonar una defensa que has usado para evitar el arrepentimiento.

---

9 No te enojes en exceso, SEÑOR, ni recuerdes para siempre la iniquidad.
Mira, te rogamos, todos nosotros somos tu pueblo.

El pueblo pide que la misericordia limite el juicio

La petición reconoce la iniquidad y busca una relación restaurada con el Señor.

Explicación del versículo

«No te enojes en exceso» no acusa a Dios de una reacción injusta. Es el lenguaje de quienes sienten el peso del juicio y piden que la ira no los consuma. La comunidad reconoce su culpa, pero se atreve a suplicar que el castigo no determine para siempre su relación con el Señor.

La petición de no recordar la iniquidad tampoco supone que Dios deba perder conocimiento de lo ocurrido. En este contexto, recordar el pecado significa mantenerlo delante como motivo de juicio. El pueblo pide perdón y una restauración que no quede permanentemente cerrada por su historia de desobediencia.

El ruego «mira» retoma la súplica de atención que recorre la oración. Después de confesar que el rostro de Dios se ha escondido, los orantes desean volver a ser objeto de su cuidado. La aparente ausencia del Señor no los lleva a buscar otro dios, sino a pedir que él mismo se vuelva hacia ellos.

«Todos nosotros somos tu pueblo» apela a una pertenencia recibida. No es una afirmación de mérito ni una negación de la culpa colectiva. La comunidad pide que la relación que el Señor estableció sea un motivo de misericordia y una base para una vida renovada bajo su autoridad.

El versículo reúne así el temor del culpable y la confianza del hijo. La oración puede nombrar la ira, el pecado y el perdón sin eliminar ninguno de ellos. Lo que espera no es que Dios deje de ser santo, sino que su compasión abra un futuro para quienes no pueden justificar su conducta.

El Padre conoce la fragilidad de sus hijos

Salmos 103:8–14 celebra al Señor compasivo, que no guarda su enojo para siempre y conoce que somos polvo. La comparación con un padre que se compadece ayuda a comprender el ruego de Isaías. La fragilidad no convierte el pecado en algo inocuo; muestra por qué necesitamos una misericordia que Dios concede libremente.

El perdón prometido en el nuevo pacto

Jeremías 31:31–34 une el nuevo pacto con la ley escrita en el corazón y el perdón de la iniquidad. La promesa de no recordar más el pecado anuncia una relación restaurada. En Hebreos 12:24, Jesús es el mediador del nuevo pacto; la esperanza cristiana de perdón descansa en él.

Aplicación editorial: pide perdón sin exigirlo como un derecho ganado

Acude al Padre reconociendo con verdad lo que has hecho. Confía en la gracia de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que forme en ti una obediencia nueva. Ser recibido por misericordia te permite dejar la autodefensa y asumir con humildad las reparaciones que correspondan.

---

10 Tus ciudades santas se han convertido en desierto;
Sion se ha vuelto un desierto y Jerusalén una desolación.

La desolación de las ciudades se presenta ante Dios

La oración nombra lugares concretos cuya ruina hace visible la profundidad de la crisis comunitaria.

Explicación del versículo

Las «ciudades santas» son llamadas así por su relación con el Señor y con la vida del pueblo que le pertenece. La santidad de esos lugares no había hecho imposible el juicio. La oración contempla ahora una realidad que parece contradecir todo lo que su identidad recibida hacía esperar.

La repetición de «desierto» intensifica la pérdida. Las ciudades, espacios de habitación y de relaciones compartidas, han quedado privadas de la vida que las llenaba. El término comunica devastación y abandono; no requiere imaginar que cada lugar haya cambiado literalmente de clima o de suelo.

Sion y Jerusalén concentran el dolor de la comunidad. El lugar asociado con la adoración y la pertenencia al Señor está desolado. No se trata únicamente del estado de ánimo de quien ora: el lamento reconoce la destrucción de ámbitos donde el pueblo vivía, se reunía y transmitía su memoria.

El posesivo «tus» da a la descripción la forma de una petición implícita. La comunidad coloca ante Dios la ruina de lo que reconoce relacionado con él. Después de llamarlo Padre y pedir perdón, le presenta el daño que no puede reparar por sí sola y solicita su cuidado.

Esta desolación debe leerse junto con las promesas de restauración del libro, sin suprimir ninguna de las dos voces. La oración habla desde la necesidad que hace urgente esperar el cumplimiento de esas promesas. No declara que la palabra del Señor haya fracasado ni concede a la comunidad el derecho de exigir un desenlace sin arrepentimiento.

La ruina y el nombre nuevo de Sion

Isaías 62:1–5 anuncia que Sion dejará de ser llamada abandonada y que el Señor se complacerá en ella. El contraste permite reconocer lo que busca la súplica de Isaías 64: una restauración que Dios mismo realice. La promesa no vuelve irreal el sufrimiento desde el que el pueblo ora.

Una morada abierta por Jesucristo

Efesios 2:19–22 presenta a quienes pertenecen a Cristo como miembros de la familia de Dios y morada suya en el Espíritu. Esta enseñanza da una esperanza de comunión que la destrucción de un edificio no puede agotar. No borra la pérdida histórica de Jerusalén ni vuelve irrelevantes las comunidades y lugares afectados por la violencia.

Aplicación editorial: presenta también las pérdidas compartidas

Ora por las comunidades devastadas y por quienes han perdido su hogar o sus espacios de reunión. Acércate al Padre por Jesucristo y busca cómo servir a los afectados con los medios disponibles. La esperanza que el Espíritu Santo sostiene puede acompañar el duelo y mover a una ayuda concreta.

---

11 Nuestra casa santa y gloriosa, donde te alabaron nuestros padres, ha sido quemada por el fuego;
todas nuestras cosas preciosas se han convertido en ruinas.

El santuario quemado concentra una memoria de adoración perdida

La comunidad recuerda la alabanza de sus padres mientras reconoce la destrucción de lo que amaba.

Explicación del versículo

La «casa santa y gloriosa» es el santuario cuya pérdida hace especialmente dolorosa la ruina de Jerusalén. El lenguaje expresa tanto su dedicación a Dios como la hermosura y el honor asociados con él. Su destrucción afecta una parte central de la vida religiosa de la comunidad.

«Donde te alabaron nuestros padres» une el edificio con una historia de adoración. La oración no añora únicamente materiales o dimensiones arquitectónicas. Recuerda generaciones que acudieron allí para alabar al Señor y reconoce la interrupción de una memoria que ayudaba al pueblo a comprender su pertenencia.

La frase «ha sido quemada por el fuego» nombra una pérdida concreta. El fuego que antes servía en la oración como imagen de la intervención de Dios aparece ahora en el daño sufrido por el santuario. El contraste acentúa la necesidad de una respuesta que el pueblo no puede producir mediante sus propios medios.

Las «cosas preciosas» amplían el lamento más allá de un solo elemento. Lo que la comunidad apreciaba ha quedado en ruinas. La oración permite expresar el peso de esa pérdida sin convertir el valor de lo destruido en una prueba de inocencia: los versículos anteriores ya han reconocido la culpa del pueblo.

El pasaje no necesita fijar por sí solo una fecha de redacción ni identificar a cada persona que pronuncia el lamento. Su función en esta oración es clara: presentar ante el Señor la devastación de la vida común y pedir que la confesión y el dolor sean recibidos con misericordia.

La destrucción de Jerusalén en la historia bíblica

2 Reyes 25:8–12 relata el incendio del templo y de otros edificios de Jerusalén. Ese relato ofrece un referente histórico concreto para comprender la gravedad de un santuario quemado. Reconocer la relación no exige añadir al versículo detalles sobre su composición que el propio texto no proporciona.

El acceso al Padre permanece en Cristo

Efesios 2:18–22 anuncia el acceso al Padre por Jesucristo en un mismo Espíritu y describe una morada que crece sobre Cristo como piedra angular. La esperanza del evangelio no depende de conservar intacto un edificio. A la vez, permite acompañar con respeto a quienes lloran la pérdida de un lugar amado de oración.

Aplicación editorial: lleva a Dios tu memoria y tu duelo

Da gracias por quienes te enseñaron a alabar al Señor y reconoce las pérdidas que todavía te duelen. Busca en Jesucristo la comunión con el Padre que ningún espacio puede garantizar por sí solo. Pide al Espíritu Santo que esa memoria te ayude a servir hoy y a transmitir la fe con fidelidad.

---

12 Ante estas cosas, ¿te contendrás, SEÑOR?
¿Guardarás silencio y nos afligirás en exceso?

La oración termina pidiendo que el silencio no sea definitivo

Las preguntas finales presentan ante el Señor una necesidad que sigue abierta después de la confesión.

Explicación del versículo

«Ante estas cosas» recoge tanto la culpa confesada como la devastación descrita en los dos versículos anteriores. La oración ha mirado hacia la santidad de Dios, la historia del pueblo y las ruinas de su vida común. Ahora concentra todo ese recorrido en una apelación a la respuesta del Señor.

Preguntar si Dios se contendrá expresa el temor de que no intervenga. El pueblo desea que la misericordia se manifieste y que su situación no permanezca indefinidamente igual. La pregunta presupone que el Señor puede actuar; de otro modo, carecería de sentido seguir dirigiéndose a él.

El silencio es vivido como una aflicción adicional. Quien ora no solo sufre las pérdidas, sino también la ausencia de una respuesta visible. El texto da lugar a esa experiencia dentro de la oración, sin exigir que el necesitado esconda sus preguntas detrás de afirmaciones que todavía no puede expresar con serenidad.

La petición de no ser afligidos «en exceso» retoma el lenguaje del versículo 9 acerca de la ira. El pueblo pide un límite y un nuevo comienzo. No se declara inocente ni define desde una posición de autoridad lo que Dios debe hacer; suplica desde su fragilidad a aquel a quien ha llamado Padre.

El capítulo termina sin narrar una solución inmediata. Esa forma mantiene al lector atento a la palabra que sigue. La oración no obtiene su fuerza de haber eliminado el juicio o de haber explicado todo el sufrimiento, sino de permanecer ante el Señor con confesión, memoria y esperanza.

Escuchar la respuesta que sigue

Isaías 65:1–7 presenta a Dios dándose a conocer y extendiendo sus manos a un pueblo rebelde. También anuncia que no guardará silencio frente a la iniquidad. La respuesta debe escucharse completa: la disponibilidad del Señor para ser buscado no equivale a una aprobación de la rebeldía que la oración acaba de confesar.

La confianza se acerca al trono de la gracia

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse con confianza porque Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote. Podemos buscar misericordia y ayuda oportuna sin ocultar nuestra debilidad. El Salvador abre el acceso al Padre; la incertidumbre sobre el momento de una respuesta no anula su obra.

Aplicación editorial: persevera y escucha

Presenta al Padre las preguntas que acompañan tu dolor y confía en Jesucristo para acercarte a él. Pide al Espíritu Santo que te ayude a escuchar también la corrección de la Escritura. Perseverar en oración incluye recibir una respuesta que transforme tu conducta y buscar el apoyo que necesitas mientras esperas.

Capítulo 65

Castigo de los rebeldes

---

1 «Me dejé buscar por los que no preguntaban por mí;
me dejé hallar por los que no me buscaban.
Dije: “Aquí estoy, aquí estoy”, a una nación que no llevaba mi nombre.

Dios se da a conocer antes de que el ser humano lo busque

La respuesta del Señor comienza mostrando su iniciativa y su disposición a ser encontrado.

Explicación del versículo

Después de la pregunta por el silencio de Dios en Isaías 64:12, el Señor toma la palabra. Su respuesta no empieza admitiendo que haya sido inaccesible. Declara que se ha dejado buscar y hallar incluso por quienes no habían preguntado por él. La ausencia de una relación viva no puede atribuirse sencillamente a su indiferencia.

Las dos afirmaciones iniciales destacan una disponibilidad que precede al esfuerzo humano. Dios no aparece como un premio reservado a quienes han demostrado suficiente capacidad religiosa. Él se manifiesta y abre la posibilidad de encontrarlo allí donde no había una búsqueda que pudiera presentarse como mérito.

«Aquí estoy, aquí estoy» da a esa iniciativa la forma de una respuesta repetida. El Señor se presenta ante una nación que no llevaba su nombre. El énfasis no recae en una supuesta superioridad de esa nación, sino en la libertad y generosidad con que Dios se deja conocer fuera de los límites que las personas podrían imponerle.

La expresión sobre una nación que no llevaba su nombre contrasta con la comunidad que acaba de apelar a ser su pueblo. Esa pertenencia no debe convertirse en una pretensión de exclusividad que cierre el acceso a otros. El Señor puede hacerse conocer por quienes antes estaban alejados y, a la vez, confrontar a quienes desoyen su palabra.

El versículo siguiente hará explícita la resistencia del pueblo al que Dios extiende sus manos. Ambas declaraciones deben mantenerse juntas: la iniciativa del Señor es generosa y la respuesta humana importa. El don de su cercanía llama a escuchar, no autoriza a continuar viviendo como si él no hubiera hablado.

La iniciativa expresada en hebreo

נִדְרַשְׁתִּי (*nidráshti*) y נִמְצֵאתִי (*nimtséti*) corresponden a «me dejé buscar» y «me dejé hallar». La formulación de la NTBT permite percibir que el Señor se hace accesible. No se trata de descubrir a una divinidad que permanece pasivamente escondida, sino de recibir la revelación que él mismo concede.

La palabra de Cristo alcanza a los que estaban lejos

Romanos 10:14–21 cita este versículo al tratar la llegada del anuncio a quienes no buscaban a Dios y distingue después la resistencia de Israel. La fe viene por la palabra de Cristo. El evangelio hace visible la gracia de un Dios que se da a conocer y llama a personas de todas las naciones.

Aplicación editorial: recibe la gracia y compártela

Da gracias al Padre porque tu acceso a él depende de Jesucristo y no de una historia de méritos religiosos. Escucha su palabra bajo la guía del Espíritu Santo. Acoge también a quienes están comenzando a buscar al Señor, sin exigirles que compartan primero tu trayectoria para poder oír el evangelio.

---

2 Extendí mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde, que camina por un camino que no es bueno,
siguiendo sus propios pensamientos.

Las manos extendidas de Dios confrontan la obstinación del pueblo

El Señor describe una invitación persistente que encuentra resistencia en quienes siguen su propio camino.

Explicación del versículo

La imagen de las manos extendidas comunica una disposición activa de acercamiento. El Dios al que la oración anterior pedía volver su rostro declara que ha estado llamando a su pueblo. Su paciencia no debe confundirse con ausencia ni con aprobación de la conducta que ahora denuncia.

«Todo el día» subraya la persistencia de esa iniciativa. La frase no define un número de horas durante las cuales Dios estaría disponible. Describe la continuidad de una apelación que ha encontrado una respuesta contraria a la fidelidad que la relación con él requería.

El pueblo es llamado «rebelde» porque su camino responde a una resistencia concreta. El problema no consiste solamente en no comprender un dato religioso. Camina en una dirección que «no es buena» y sostiene esa conducta siguiendo sus propios pensamientos en vez de atender a la palabra del Señor.

Los pensamientos humanos no son condenados aquí por el simple hecho de pensar, planear o examinar una situación. Lo denunciado es convertir el propio criterio en autoridad suficiente para rechazar el camino de Dios. Los versículos 3–7 mostrarán prácticas que dan contenido a esa elección y revelan la falsedad de una religiosidad autosuficiente.

La respuesta modifica la pregunta acerca del silencio divino. El pueblo necesita auxilio, pero también necesita reconocer que el Señor ya ha hablado y que su invitación ha sido desoída. La restauración no puede consistir únicamente en que cambien las circunstancias mientras se mantiene intacta la rebeldía.

Una imagen de relación y responsabilidad

Las manos de Dios expresan aquí su trato con el pueblo mediante una imagen humana comprensible. La fuerza del pasaje reside en el contraste entre su disposición y la resistencia de quienes reciben el llamado. No pretende describir la forma corporal de Dios ni reducir su paciencia a una emoción pasajera.

La cita apostólica y la respuesta al evangelio

Romanos 10:20–21 cita los dos primeros versículos de Isaías 65 y aplica este segundo al Israel que desobedece. Pablo no permite convertir la cercanía a la Escritura en sustituto de la fe en Cristo. Tampoco declara un rechazo total del pueblo: Romanos 11:1–6 afirma que Dios conserva un remanente por gracia.

Aplicación editorial: responde a la palabra que has recibido

Examina si llevas tiempo pidiendo dirección mientras descartas una enseñanza clara de Jesucristo. Acude al Padre para reconocer esa resistencia y pide al Espíritu Santo que te conduzca a obedecer. La paciencia de Dios te invita a volver a él y a corregir el camino que has elegido.

---

3 Un pueblo que continuamente me provoca en mi propio rostro, que ofrece sacrificios en los huertos
y quema incienso sobre ladrillos,

La actividad religiosa también puede expresar rebelión

Los sacrificios y el incienso denunciados muestran que la infidelidad del pueblo incluía su manera de adorar.

Explicación del versículo

El Señor identifica al pueblo rebelde mediante acciones que lo provocan «continuamente». La acusación describe una conducta sostenida, no un tropiezo reconocido y abandonado. La persistencia del pecado contrasta con las manos que Dios mantiene extendidas en el versículo anterior.

«En mi propio rostro» intensifica la gravedad de lo ocurrido. Las prácticas no se desarrollan en un ámbito ajeno al conocimiento del Señor. Se realizan delante de aquel cuya palabra el pueblo ha recibido, como si su voluntad no tuviera autoridad sobre los actos de adoración.

Los huertos aparecen como lugares donde se ofrecen sacrificios. El problema no es la existencia de jardines ni la belleza de la creación. En el contexto de la acusación, esos espacios han sido incorporados a un culto que se aparta del Señor y de las instrucciones que debían regir la vida de su pueblo.

La quema de incienso sobre ladrillos añade otra práctica concreta. El texto permite reconocer un culto condenado, pero no proporciona todos los detalles de su instalación o de sus ceremonias. No es necesario imaginar una descripción completa de esos ritos para comprender que la comunidad está ofreciendo su devoción de una forma que Dios rechaza.

La abundancia de actos religiosos no prueba, por sí sola, una relación fiel con el Señor. El pasaje descubre una inversión: lo que sus practicantes pueden presentar como devoción es denunciado por Dios como provocación. La adoración necesita recibir su orientación de él y no convertirse en una actividad que legitime nuestros propios pensamientos.

Los jardines dentro de la denuncia de Isaías

Isaías 1:27–31 relaciona los jardines escogidos con la vergüenza de quienes abandonan al Señor. Isaías 57:3–8 describe otros actos de infidelidad bajo árboles y en lugares elevados. Estos paralelos explican el carácter religioso de la acusación sin obligar a identificar como idéntica cada práctica.

Una adoración reconciliada por el Salvador

Efesios 2:18–22 presenta el acceso al Padre por Jesucristo en un mismo Espíritu. La comunión con Dios se recibe por la obra del Hijo y se vive bajo su autoridad. Ninguna ceremonia elegida para reemplazarlo puede ofrecer la reconciliación que solo él concede.

Aplicación editorial: somete tu devoción a la verdad de Dios

Revisa lo que practicas como adoración a la luz de la Escritura. No supongas que la intensidad o la antigüedad de una costumbre la hacen fiel al Señor. Busca al Padre por Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo para honrarlo con tus palabras, decisiones y trato hacia los demás.

---

4 que se sienta entre los sepulcros y pasa la noche en lugares secretos, que come carne de cerdo y
tiene caldo de cosas inmundas en sus vasijas,

La búsqueda de lo oculto acompaña el rechazo de la palabra de Dios

La denuncia reúne prácticas relacionadas con sepulcros y alimentos prohibidos para el pueblo bajo la ley.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la descripción del culto rebelde iniciada en el anterior. Sentarse entre sepulcros y pasar la noche en lugares secretos aparecen como actividades de quienes provocan al Señor. Dentro de esta secuencia, la escena tiene un carácter religioso y no describe sencillamente el duelo de alguien que visita una tumba.

La referencia a los sepulcros sitúa la búsqueda en un ámbito asociado con los muertos. El texto no identifica cada rito realizado ni reproduce las palabras de sus participantes. Permite reconocer una aproximación religiosa que se aparta del Señor, sin proporcionar una guía detallada de las prácticas que condena.

La expresión «lugares secretos» conserva cierta amplitud en la descripción del lugar donde pasan la noche. La oscuridad y el retiro refuerzan la escena, pero no autorizan a atribuirle cualquier práctica imaginada. La acusación debe explicarse a partir de lo que el versículo dice y de su relación con la infidelidad expuesta en el capítulo.

Comer cerdo y conservar un caldo de cosas inmundas añade el quebrantamiento de las distinciones alimentarias dadas a Israel. No se trata aquí de una recomendación culinaria o de una afirmación sobre el valor personal de quien come un alimento. La conducta forma parte de la desobediencia de una comunidad que había recibido instrucciones concretas del Señor.

El conjunto muestra una búsqueda religiosa que rechaza el cuidado y la autoridad del Dios que se deja hallar. Mientras el pueblo pide una respuesta, algunos acuden a prácticas incompatibles con su pacto. La restauración requiere abandonar esa contradicción y volver al Señor, no añadir su nombre a una mezcla de lealtades opuestas.

Las prohibiciones que aclaran la denuncia

Deuteronomio 18:9–14 prohíbe consultar a los muertos y buscar dirección mediante adivinación. Levítico 11:7–8 identifica al cerdo como impuro para Israel. Ambos pasajes permiten comprender la responsabilidad del pueblo dentro de las instrucciones que había recibido.

La pureza del corazón bajo la enseñanza de Jesús

Marcos 7:14–23 explica la enseñanza de Jesús sobre los alimentos y dirige la atención a las maldades que salen del corazón. El cristiano debe escuchar esa revelación al aplicar las distinciones alimentarias de Israel. Permanece la necesidad de una vida reconciliada con Dios por Cristo y libre de prácticas que buscan reemplazar su autoridad.

Aplicación editorial: busca dirección en el Señor

Si buscas seguridad mediante consultas ocultas o prácticas que contradicen la Escritura, abandónalas y acude a Jesucristo. Pide al Padre discernimiento y recibe la guía del Espíritu Santo por su palabra. Comparte tu necesidad con personas maduras en la fe que puedan acompañarte sin alimentar el temor ni la superstición.

---

5 que dice: “Quédate donde estás, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú”.
Estos son humo en mi nariz, un fuego que arde todo el día.

La pretensión de superioridad revela una santidad falsa

Quienes practican lo que Dios rechaza se presentan, paradójicamente, como demasiado santos para permitir cercanía.

Explicación del versículo

La acusación pasa de describir acciones a reproducir las palabras de sus practicantes. «Quédate donde estás» y «no te acerques a mí» trazan una distancia frente a los demás. Esa separación se justifica con una afirmación de superioridad: «soy más santo que tú».

La contradicción es central. Los versículos anteriores han denunciado sacrificios, prácticas entre sepulcros y alimentos inmundos. La comunidad que rechaza la voluntad de Dios puede seguir atribuyéndose un carácter sagrado. Su propia valoración religiosa no coincide con el juicio de aquel de quien depende toda santidad verdadera.

La distancia exigida no aparece como fruto de una obediencia humilde al Señor. Sirve para afirmar una posición elevada frente a otro. El versículo desenmascara una religiosidad que combina infidelidad hacia Dios con desprecio hacia el prójimo y utiliza la palabra «santo» como defensa de esa actitud.

«Humo en mi nariz» expresa la irritación que esa conducta provoca ante el Señor. El humo no representa aquí una ofrenda aceptada. La imagen invierte la pretensión de los adoradores: lo que consideran una señal de distinción religiosa resulta ofensivo para el Dios cuyo favor creen poseer.

El fuego que arde «todo el día» prolonga la imagen y contrasta con las manos extendidas durante todo el día en el versículo 2. A la paciencia de Dios responde una provocación persistente. La cercanía de ambas expresiones hace más grave la autosuficiencia de quienes usan su supuesta santidad para rechazar tanto el llamado divino como la cercanía de otros.

El Señor determina lo que es santo

La afirmación de los hablantes no constituye una aprobación divina. El pasaje permite distinguir una identidad religiosa proclamada por uno mismo de una vida que responde al Señor. Su juicio alcanza lo que se hace y la manera de tratar al prójimo, aunque esas conductas se recubran de lenguaje sagrado.

Jesús confronta la confianza en la propia justicia

Lucas 18:9–14 presenta a un hombre que se considera justo y desprecia a otros, y a un pecador que pide misericordia. Jesús declara justificado al que reconoce su necesidad. La semejanza ilumina la denuncia de Isaías: la seguridad en una superioridad religiosa no sustituye la gracia que se recibe con humildad.

Aplicación editorial: examina cómo miras al prójimo

Cuando una práctica religiosa te haga sentir superior a otra persona, vuelve a la pregunta por tu fidelidad a Jesucristo. Recuerda la misericordia con la que el Padre te recibe y pide al Espíritu Santo un corazón humilde. La santidad que él forma no necesita despreciar a otros para demostrar su valor.

---

[6] Miren, está escrito delante de mí: no guardaré silencio, sino que retribuiré;
retribuiré en su regazo

Dios anuncia que la injusticia no quedará sin respuesta

La declaración de juicio responde al ruego por el silencio divino y prepara la explicación de sus motivos.

Explicación del versículo

«Está escrito delante de mí» presenta la culpa como algo que permanece plenamente ante el Señor. Las prácticas denunciadas no se han perdido en el olvido ni pueden ocultarse tras una pretensión de santidad. La imagen de lo escrito comunica la certeza de su conocimiento y de su determinación de juzgar.

El anuncio «no guardaré silencio» debe oírse junto a la pregunta de Isaías 64:12. El pueblo pidió que Dios hablara e interviniera, pero su respuesta no se limita a confirmar el modo en que deseaban ser auxiliados. Al tomar la palabra, el Señor confronta la rebeldía que ha contribuido a la situación.

La repetición de «retribuiré» acentúa la firmeza del anuncio. La paciencia descrita al comienzo del capítulo no significaba indiferencia hacia el mal. Quienes han despreciado la invitación divina no pueden convertir esa paciencia en garantía de que nunca habrá consecuencias.

«En su regazo» representa la llegada personal de lo que les corresponde. La imagen se entiende desde el espacio que forman los pliegues de una ropa para recibir algo. No anuncia un gesto de consuelo en este contexto; señala que la retribución alcanzará a quienes la reciben y no quedará como una declaración distante.

La frase continúa en el versículo 7, donde se nombran las iniquidades y las obras antiguas. No debe separarse el anuncio de sus razones. El juicio no aparece como un arrebato sin relación con la conducta humana, sino como una respuesta del Señor a una historia de idolatría y resistencia que acaba de ser descrita.

Paciencia que llama al arrepentimiento

Romanos 2:1–11 enseña que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento y que su juicio es conforme a la verdad. Pablo incluye a quien juzga a otros mientras practica lo mismo. Esa advertencia ayuda a recibir Isaías sin usar el juicio divino como un recurso para condenar al prójimo desde una supuesta inocencia propia.

La gracia no oculta la verdad del pecado

En Romanos 3:21–26, la redención en Cristo Jesús manifiesta la justicia de Dios y permite la justificación del que cree. El Salvador no ofrece una negación del mal cometido. Su obra abre al culpable un camino de perdón que lo llama a abandonar la resistencia y a confiar en la gracia del Padre.

Aplicación editorial: responde hoy a la paciencia de Dios

No uses el tiempo transcurrido sin consecuencias visibles como motivo para mantener un pecado. Reconócelo ante el Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a cambiar. Si has dañado a alguien, busca una forma responsable de reparar el daño y acepta la corrección que necesitas.

---

7 las iniquidades de ustedes y las iniquidades de sus padres juntas —dice el SEÑOR—, porque
quemaron incienso en los montes y me insultaron en las colinas.
Mediré en su regazo la retribución de sus obras antiguas».

La rebeldía continuada de varias generaciones recibe juicio

La retribución anunciada alcanza una historia de infidelidad que el pueblo presente ha hecho suya.

Explicación del versículo

Este versículo completa la frase anterior y especifica lo que el Señor retribuirá: las iniquidades de quienes lo escuchan y las de sus padres, consideradas juntas. La denuncia no aparece aislada de la conducta presente. Los versículos 2–5 han descrito a una comunidad que sigue practicando la rebelión.

La referencia a los padres muestra una continuidad histórica. La generación actual no puede defender sus prácticas únicamente porque las recibió de sus antepasados. Una costumbre heredada conserva su carácter de desobediencia cuando contradice la voluntad del Señor, y mantenerla hace que esa historia continúe actuando en el presente.

El incienso en los montes y los actos de las colinas concretan la acusación. La religiosidad denunciada no es una ausencia de ceremonias, sino una adoración desviada. El Señor describe esas prácticas como un insulto porque expresan el rechazo de su autoridad por parte del pueblo que debía honrarlo.

La imagen de medir la retribución en su regazo retoma la certeza del juicio. La medida comunica que las obras no quedarán sin respuesta. No ofrece una fórmula con la que alguien pueda calcular el sufrimiento que correspondería a cada persona o atribuir una desgracia actual a una culpa ancestral determinada.

El centro del pasaje es la responsabilidad de quienes participan en esa continuidad de rebeldía. El pueblo necesita reconocer tanto la historia que ha recibido como las elecciones que ahora realiza. Volverse al Señor incluye dejar de perpetuar lo que los antepasados hicieron contra su palabra.

La responsabilidad personal dentro de una historia compartida

Ezequiel 18:19–23 afirma que el hijo no carga con la culpa del padre y llama al malvado a apartarse de sus pecados para vivir. Esta enseñanza impide convertir Isaías en una condena automática de descendientes inocentes. Aquí se denuncia a quienes continúan la conducta de sus padres, no una culpa personal transmitida sin relación con sus decisiones.

Una salida por la gracia de Cristo

Tito 3:3–7 recuerda una vida anterior de extravío y anuncia la salvación por la misericordia de Dios, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. La historia del pecado puede ser reconocida sin tratarla como destino inevitable. El Salvador ofrece una vida nueva que ninguna tradición humana puede producir.

Aplicación editorial: interrumpe la continuidad del mal

Examina las costumbres que has recibido a la luz de la Escritura. Honrar a tu familia no exige repetir una práctica injusta o idolátrica. Acude al Padre por Jesucristo y busca la ayuda del Espíritu Santo para responder con fidelidad, sin atribuir a tus antepasados la responsabilidad de las decisiones que hoy te corresponden.

La preservación de los siervos del Señor

---

8 Así dice el SEÑOR: «Como cuando se halla vino nuevo en un racimo y alguien dice: “No lo destruyas,
porque hay bendición en él”, así haré por causa de mis siervos, para no destruirlo todo.

El Señor conserva a sus siervos en medio del juicio

La imagen de un racimo valioso muestra por qué el anuncio de castigo no significa destrucción total.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» introduce una nueva declaración dentro de su respuesta. Después de anunciar retribución por la rebeldía, el Señor distingue a sus siervos. El pueblo no es tratado como una masa indiferenciada en la que el juicio borrará toda posibilidad de futuro.

La comparación presenta un racimo en el que se reconoce vino nuevo y del que alguien dice que no debe destruirse. La imagen parte de una valoración concreta: hay en él una bendición que merece ser preservada. El lector puede comprender así la decisión de no desecharlo todo.

El Señor aplica la comparación a sus siervos: por causa de ellos no destruirá la totalidad. El énfasis está en su decisión de guardar un resto dentro de la comunidad amenazada. La misericordia no contradice el juicio contra la infidelidad; impide confundir ese juicio con el abandono absoluto de toda su obra.

La imagen no pide identificar cada uva con una persona ni supone que un pequeño grupo pueda comprar con sus méritos la salvación de los demás. Su finalidad es explicar la preservación. El Señor reconoce a quienes le pertenecen y conserva un futuro para ellos por su propia fidelidad.

Los versículos 9–10 desarrollarán ese futuro mediante descendencia, herencia y lugares de descanso. La restauración nace de la iniciativa de Dios. La comunidad que ha oído una denuncia severa debe escuchar también esta promesa, sin usarla para negar la responsabilidad de quienes persisten en abandonar al Señor.

La bendición que no debe destruirse

El hebreo תִּירוֹשׁ (*tirósh*), «vino nuevo», aparece dentro de una imagen del racimo y de su valor. La comparación se concentra en la decisión de conservar lo que contiene bendición. No está enseñando sobre la elaboración del vino ni estableciendo una regla según la cual cualquier elemento valioso vuelva innecesario el juicio sobre el resto.

El remanente conservado por gracia

Romanos 11:1–6 rechaza la idea de que Dios haya desechado a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia. Esa enseñanza ayuda a reconocer el sentido de la preservación anunciada en Isaías. La pertenencia al Señor no da motivo de jactancia; dirige la confianza a su misericordia y, para el creyente, a la salvación que recibe en Jesucristo.

Aplicación editorial: recibe la esperanza con humildad

Cuando veas infidelidad y consecuencias dolorosas, no concluyas que toda obra de Dios ha desaparecido. Busca permanecer unido a Jesucristo y servir al Padre con la ayuda del Espíritu Santo. Agradece su gracia sin convertir la condición de siervo en una razón para despreciar a quienes necesitan volver a él.

---

9 Haré salir descendencia de Jacob y de Judá un heredero de mis montes.
Mis escogidos la heredarán y mis siervos habitarán allí.

Dios promete descendencia y una herencia a quienes le pertenecen

La preservación del racimo se convierte en la promesa de un pueblo que volverá a habitar los montes del Señor.

Explicación del versículo

«Haré salir» sitúa el origen del nuevo futuro en la acción de Dios. El juicio no ha agotado su propósito con Jacob y Judá. La descendencia prometida indica continuidad de un pueblo al que el Señor conserva y para el que prepara un lugar de habitación.

Jacob y Judá dan a la promesa una identidad histórica concreta. No se habla de una humanidad abstracta que deba inventar por sí misma una relación con Dios. El Señor atiende al pueblo con el que ha establecido su pacto y afirma que su historia no concluirá en la ruina descrita por la oración anterior.

«Un heredero de mis montes» introduce la recuperación de una tierra reconocida como perteneciente al Señor. La herencia no se presenta como conquista independiente de su favor. Él la concede, y quienes la reciben habitan como pueblo suyo bajo la autoridad del que los ha preservado.

Las expresiones «mis escogidos» y «mis siervos» nombran a los beneficiarios de la promesa. La elección y el servicio aparecen unidos por la pertenencia a Dios. La comunidad restaurada no recibe la tierra para perpetuar la rebelión que acaba de ser denunciada, sino para vivir delante del Señor que la llama suya.

La descendencia tiene aquí una dimensión colectiva, como muestra el paso a los escogidos que heredarán y a los siervos que habitarán. No conviene convertir la palabra singular «heredero» en una identificación automática de un solo individuo. La promesa contempla la continuidad del pueblo conservado por la misericordia divina.

Descendencia y pertenencia

El hebreo זֶרַע (*zéra‘*), «descendencia», puede designar de manera conjunta a los que proceden de un antepasado. En este versículo, su relación con Jacob, Judá, los escogidos y los siervos orienta la lectura hacia una comunidad. El lenguaje de herencia subraya que el futuro se recibe del Señor y no constituye una propiedad ajena a su voluntad.

Herederos de la promesa en Cristo

Gálatas 3:26–29 enseña que quienes pertenecen a Cristo son hijos de Dios por la fe y herederos según la promesa hecha a Abraham. Esta revelación muestra cómo la gracia del Salvador da participación en la herencia prometida. No exige borrar los nombres históricos de Isaías ni convertir su mención de los montes en una garantía de posesiones para cada creyente.

Aplicación editorial: vive como quien recibe una herencia

Agradece al Padre la pertenencia que te concede por Jesucristo. Deja que la esperanza recibida se exprese en servicio humilde y en atención a su palabra. El Espíritu Santo te ayuda a usar lo que tienes como un don confiado a tu cuidado y no como motivo de superioridad.

---

10 Sarón será pastizal de ovejas y el valle de Acor lugar de descanso para el ganado, para mi pueblo que me busca.

La restauración convierte lugares marcados por la pérdida en descanso

Los pastos de Sarón y el reposo del ganado en Acor concretan la provisión prometida al pueblo que busca al Señor.

Explicación del versículo

La promesa pasa de la descendencia y la herencia a escenas de vida cotidiana. Ovejas con pastos y ganado que descansa muestran una tierra capaz de sostener a sus habitantes. La restauración alcanza el sustento y la seguridad de la comunidad, no solo su manera de describirse religiosamente.

Sarón y el valle de Acor son lugares concretos dentro de esa esperanza. Su mención ayuda a percibir que el Señor promete rehacer una vida compartida en la tierra. Los nombres no funcionan como claves ocultas para calcular beneficios personales, sino como espacios donde el pueblo podrá habitar y trabajar bajo su cuidado.

El descanso del ganado supone la ausencia de amenazas que impidan permanecer en un lugar. En el conjunto del capítulo, la escena contrasta con el juicio contra la rebelión y prepara las imágenes posteriores de casas habitadas y viñedos disfrutados por quienes los plantan.

La promesa se dirige a «mi pueblo que me busca». Esa descripción responde a las primeras líneas del capítulo, donde Dios se dejó hallar y extendió sus manos. La relación restaurada incluye una respuesta al llamado del Señor; no consiste en disfrutar sus dones mientras se mantiene el abandono de su palabra.

Buscar a Dios no aparece como precio con el que se compra la bendición. El Señor ya ha tomado la iniciativa y ha prometido preservar a sus siervos. La búsqueda expresa la orientación de quienes reciben su misericordia y aprenden a vivir de ella, en contraste con los que se dirigen a otras lealtades en el versículo 11.

Acor, de la desgracia a la esperanza

Josué 7:24–26 asocia el valle de Acor con el juicio por la desobediencia de Acán. Oseas 2:14–20 anuncia que ese valle será puerta de esperanza. La promesa de Isaías participa de esa transformación: un lugar ligado a la aflicción puede aparecer en una vida que el Señor restaura.

El cuidado del buen Pastor

Juan 10:11–18 presenta a Jesucristo como el buen Pastor que entrega su vida y reúne a sus ovejas. La relación es temática: Isaías anuncia pastos y descanso para el pueblo; Jesús revela el cuidado salvador del Hijo. No se necesita convertir cada animal del versículo en un símbolo independiente.

Aplicación editorial: busca al que sostiene tu vida

Presenta al Padre las necesidades de tu hogar y tu trabajo, y escucha la voz de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que tu búsqueda de provisión permanezca unida a la fidelidad. Comparte lo recibido de modo que otros también encuentren ayuda, cuidado y descanso.

---

11 Pero ustedes, los que abandonan al SEÑOR y olvidan mi santo monte, los que preparan una mesa
para la Fortuna y llenan vasijas de vino mezclado para el Destino,

El culto a la Fortuna y al Destino revela una lealtad dividida

La denuncia contrapone la búsqueda del Señor con el servicio religioso rendido a otros poderes.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» introduce un contraste con el pueblo que busca al Señor en el versículo 10. La promesa de descanso no se extiende como garantía indiferenciada a quienes continúan abandonándolo. El Señor distingue entre recibir su llamado y mantener una vida religiosa orientada hacia otras lealtades.

Abandonar a Jehová y olvidar su santo monte son dos expresiones de una misma ruptura. El olvido no consiste simplemente en dejar de recordar un lugar. Significa vivir sin reconocer la autoridad del Señor y la relación con él que el monte santo representa para su pueblo.

Preparar una mesa y llenar vasijas de vino mezclado describen un servicio religioso concreto. Los recursos de la vida cotidiana son destinados a honrar a otros poderes. La acusación muestra que la confianza se ha desplazado: aquello que se necesita para vivir se busca mediante un culto que el Señor no ha autorizado.

La Fortuna y el Destino aparecen como destinatarios de esas ofrendas. La NTBT hace comprensible el ámbito de confianza asociado con sus nombres. El pasaje no afirma que esos poderes gobiernen realmente el futuro; denuncia que el pueblo actúe como si de ellos dependiera su bienestar.

La frase queda abierta hacia el versículo 12, donde el Señor anuncia la retribución y explica que llamó sin recibir respuesta. La cuestión decisiva no es obtener una técnica religiosa más eficaz para asegurar el porvenir. Es escuchar al Dios que se ha dado a conocer y abandonar la práctica de reemplazarlo por aquello que promete seguridad.

Los nombres hebreos y el anuncio que sigue

Las expresiones hebreas לַגַּד (*la-Gad*) y לַמְנִי (*la-Mení*) designan aquí a los destinatarios del culto que la NTBT llama «la Fortuna» y «el Destino». El nombre מְנִי (*Mení*) tiene una resonancia en וּמָנִיתִי (*umaníti*, «los destinaré»), el verbo del versículo siguiente, donde Dios anuncia la espada. El juego verbal acentúa que el futuro no está en manos de los poderes a los que sirven.

Jesús dirige la confianza al Padre

Mateo 6:24–34 une la imposibilidad de servir a dos amos con el llamado a confiar en el cuidado del Padre y buscar su reino. La enseñanza de Jesucristo confronta una seguridad dividida entre Dios y aquello a lo que se atribuye poder para garantizar la vida. Su gracia libera para una confianza que aprende a obedecer.

Aplicación editorial: identifica dónde has puesto tu seguridad

Examina si tus decisiones dependen de presagios, rituales de suerte o promesas de control del futuro. Presenta tu necesidad al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo fidelidad para abandonar esas dependencias. Planea y trabaja con responsabilidad, reconociendo que ninguna práctica puede comprar el gobierno de tu porvenir.

---

12 los destinaré a la espada y todos se inclinarán para la matanza.
Porque llamé y no respondieron;
hablé y no escucharon, sino que hicieron lo malo ante mis ojos y escogieron lo que no me agradaba».

La negativa a escuchar hace culpable la elección del pueblo

El anuncio de juicio se fundamenta en un llamado de Dios que fue conscientemente rechazado.

Explicación del versículo

La sentencia completa la acusación contra quienes ofrecen una mesa a la Fortuna y vino al Destino. El Señor declara que los destinará a la espada. La correspondencia verbal descubre la impotencia de los poderes invocados: no pueden librar del juicio del Dios al que el pueblo ha abandonado.

La espada y la matanza expresan la gravedad de la retribución anunciada. El lenguaje no debe rebajarse a una simple incomodidad pasajera. La rebeldía tiene consecuencias mortales dentro del juicio que el Señor pronuncia; la pertenencia exterior al pueblo no las vuelve imposibles.

La explicación empieza con «porque». Dios llamó y habló, pero no recibió respuesta ni escucha. La acusación contradice la idea de que el problema fuera únicamente la falta de una palabra divina. El pueblo había sido interpelado y eligió no dejar que esa palabra gobernara su conducta.

Hacer lo malo ante sus ojos y escoger lo que no le agrada describen esa respuesta mediante actos y decisiones. La rebeldía no es presentada como un destino impuesto por las deidades del versículo anterior. Los responsables han ejercido su elección contra el Señor que se acercó a ellos.

El contraste con los siervos se desarrollará en los versículos siguientes. Escuchar este juicio requiere atender a la seriedad del llamado, no apropiarse de la autoridad de castigar. Quien recibe la advertencia es invitado a abandonar su resistencia y a reconocer que la paciencia de Dios no elimina la responsabilidad humana.

El llamado rechazado reaparece al final del libro

Isaías 66:1–4 vuelve a contrastar al que tiembla ante la palabra con quienes escogen sus propios caminos. La repetición de «llamé» y «hablé» muestra que el cierre de Isaías insiste en una respuesta verdadera al Señor. Ninguna práctica de culto compensa la decisión de desoírlo.

Escuchar hoy la voz del Espíritu

Hebreos 3:7–15 presenta al Espíritu Santo exhortando a no endurecer el corazón y llama a perseverar en la confianza en Cristo. La comunidad cristiana recibe así la advertencia para examinarse y animarse mutuamente. La salvación se recibe en el Hijo; escuchar su voz es la respuesta de una fe que no desea apartarse del Dios vivo.

Aplicación editorial: responde con una decisión concreta

Si conoces una enseñanza de Jesucristo que has venido evitando, deja de aplazar tu respuesta. Acércate al Padre para confesarlo y busca ayuda para obedecer. La guía del Espíritu Santo te conduce por la verdad de la Escritura, no por una seguridad religiosa que deja intacto el camino que Dios reprueba.

El destino de los siervos y de los rebeldes

13 Por eso, así dice el Señor DIOS: «Miren, mis siervos comerán, pero ustedes tendrán hambre;
miren, mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed;
miren, mis siervos se alegrarán, pero ustedes serán avergonzados.

El Señor distingue el porvenir de sus siervos

El alimento, la bebida y la alegría muestran el contraste entre recibir el cuidado de Dios y persistir en abandonarlo.

Explicación del versículo

La declaración empieza con «por eso» y se apoya en la negativa a escuchar descrita en el versículo anterior. No se trata de una comparación entre personas que simplemente tienen distintos recursos. El Señor anuncia destinos diferentes para sus siervos y para quienes han rechazado su llamado.

La repetición de «miren» exige atención a cada contraste. Los siervos comerán y beberán; los rebeldes tendrán hambre y sed. Las necesidades más elementales de la vida hacen visible la diferencia entre la provisión del Señor y la seguridad falsa que se había buscado en otros poderes.

La mesa ofrecida a la Fortuna en el versículo 11 queda así confrontada con la incapacidad de asegurar alimento a sus adoradores. Quienes pretendían controlar su bienestar mediante ese culto no podrán evitar la privación que Dios anuncia. El cuidado verdadero procede de aquel a quien abandonaron.

El tercer contraste, alegría frente a vergüenza, amplía la escena más allá de la comida y la bebida. La restauración de los siervos incluye una relación vindicada con el Señor. La vergüenza de los otros descubre el fracaso de la confianza que habían sostenido contra su palabra.

La promesa no debe convertirse en una regla para clasificar la fidelidad de las personas a partir de su situación económica presente. El pasaje anuncia la acción con la que Dios distinguirá a los suyos en este contexto de juicio y restauración. No declara que un siervo suyo jamás pueda pasar hambre mientras espera ese cumplimiento.

La inversión que también anuncia Jesús

Lucas 6:20–26 proclama saciedad para quienes ahora tienen hambre y advierte a los que ya se consideran satisfechos. La palabra de Jesucristo impide confundir bienestar inmediato con aprobación de Dios. La esperanza del reino sostiene a sus discípulos en la necesidad y confronta la autosuficiencia.

El pan de vida que da el Padre

Juan 6:32–40 presenta a Jesús como el verdadero pan que el Padre da para la vida del mundo. La relación ilumina la profundidad de la provisión divina sin borrar el alimento concreto del anuncio de Isaías. El Salvador recibe al que viene a él y promete resucitarlo en el día final.

Aplicación editorial: espera su provisión y comparte el pan

Confía tu necesidad al Padre por Jesucristo sin medir su favor por la abundancia que hoy ves. Si tienes alimento y medios, atiende a quienes carecen de ellos. El Espíritu Santo puede hacer de tu obediencia una ayuda concreta mientras juntos esperan la plenitud del cuidado de Dios.

14 Miren, mis siervos cantarán de júbilo por la alegría del corazón, pero ustedes gritarán por el dolor
del corazón y aullarán por el quebranto del espíritu.

El Señor promete una alegría que alcanza el corazón

El canto de los siervos y el clamor de los rebeldes prolongan el contraste entre restauración y juicio.

Explicación del versículo

El versículo retoma la alegría anunciada en el anterior y le da una expresión audible: los siervos cantarán de júbilo. El canto nace de la «alegría del corazón», de modo que la restauración no se reduce a una apariencia exterior de bienestar. El Señor promete un gozo que transforma la experiencia de quienes le pertenecen.

Frente a ese canto se anuncia el grito de dolor de quienes han rechazado al Señor. La contraposición no depende de la habilidad de cada grupo para mostrar emociones. Son las consecuencias de su relación con Dios las que producen respuestas tan distintas dentro del juicio y la restauración anunciados.

El corazón aparece en ambos lados del contraste: puede ser lugar de alegría o de dolor. El pasaje no permite pensar que los rebeldes carezcan de sufrimiento verdadero. Su quebranto es real y forma parte de la gravedad de haber despreciado el llamado que podía conducirlos a la vida.

«Quebranto del espíritu» profundiza el lamento. Aquí «espíritu» se refiere a la condición interior de quienes padecen, no al Espíritu Santo. La frase presenta un abatimiento que acompaña el fracaso de la confianza puesta en otros poderes y la llegada de la retribución anunciada por el Señor.

La escena mira al resultado que Dios promete producir. No ofrece un diagnóstico sobre la fidelidad de cada persona que hoy llora o se siente abatida. La misma Escritura recoge oraciones dolorosas de quienes buscan al Señor. El contraste de Isaías se comprende desde la respuesta final de Dios a la rebeldía y a la esperanza de sus siervos.

La alegría compartida de la restauración

Más adelante, Isaías 65:18–19 presentará al pueblo alegrándose en lo que Dios crea y al Señor gozándose en su pueblo. El canto de este versículo anticipa esa comunión restaurada. La alegría nace de una obra divina que cambia la condición de la comunidad y no de una orden de fingir satisfacción.

La tristeza transformada por el encuentro con Jesús

En Juan 16:20–24, Jesús anuncia a sus discípulos una tristeza que será transformada en alegría cuando vuelvan a verlo. La esperanza se vincula con él y con el acceso al Padre en su nombre. El Salvador no exige negar el dolor presente; da una razón para esperar que ese dolor no tenga la última palabra.

Aplicación editorial: espera sin fingir

Si atraviesas tristeza, llévala al Padre por Jesucristo con palabras verdaderas. Permite que otros te acompañen y pide al Espíritu Santo que sostenga tu esperanza. Puedes alegrarte por una misericordia recibida y, al mismo tiempo, reconocer las pérdidas que todavía necesitan consuelo.

---

15 Dejarán su nombre como maldición a mis escogidos;
el Señor DIOS te matará, pero a sus siervos los llamará por otro nombre.

La vergüenza de la rebelión contrasta con la identidad que Dios dará

El nombre que queda como advertencia y el nombre nuevo de los siervos muestran dos desenlaces opuestos.

Explicación del versículo

Dejar el nombre «como maldición» significa convertirse en un ejemplo recordado de juicio. La memoria de quienes abandonaron al Señor podrá ser usada para expresar el desastre que nadie desea sufrir. La reputación de santidad que algunos reclamaban no impedirá que su rebeldía quede expuesta.

La declaración de que el Señor matará al destinatario singular mantiene la gravedad del anuncio contra el grupo. El cambio desde «dejarán» hacia «te matará» da fuerza directa a la advertencia. No obliga a buscar un personaje nuevo que no haya sido presentado en el pasaje.

El contraste introduce después a los siervos de Dios. A ellos les dará otro nombre, una identidad que no queda definida por la vergüenza de la rebelión. La promesa corresponde al futuro de una comunidad preservada y restaurada por el Señor, no a una capacidad humana de cambiar de nombre para escapar del juicio.

La autoridad para nombrar pertenece a Dios. La diferencia entre ambos desenlaces muestra que el valor definitivo de una identidad no depende de la pretensión de quienes la proclaman. El Señor conoce la respuesta de cada grupo a su palabra y hará manifiesto el resultado de esa relación.

El versículo no especifica aquí la forma verbal de ese nombre nuevo. Su función es prometer una pertenencia distinta de la memoria de condenación que dejan los rebeldes. Debe recibirse como una acción del Señor que restaura a sus siervos, sin convertir el silencio sobre el nombre en ocasión de inventar una designación obligatoria.

Un nombre usado como fórmula de maldición

Jeremías 29:21–23 ofrece un ejemplo de nombres que quedan asociados con una fórmula de maldición después del juicio sobre dos falsos profetas. Ese uso ayuda a entender la expresión de Isaías. No se trata de que el nombre posea por sí mismo un poder maligno, sino de la memoria del desenlace que representa.

La identidad recibida de Dios

Isaías 62:1–5 anuncia para Sion un nombre que la boca del Señor determina y una relación renovada de deleite. En el evangelio, Efesios 2:19–22 muestra la pertenencia a la familia del Padre en Cristo. El Salvador concede por gracia una identidad que se recibe para vivir en comunión con Dios.

Aplicación editorial: deja que Cristo forme tu identidad

No hagas descansar tu seguridad en una reputación religiosa que contradiga tu conducta. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y recibe la pertenencia que él concede. Pide al Espíritu Santo que tu manera de vivir honre al Padre cuyo nombre confiesas y deje una memoria de servicio fiel.

---

16 El que se bendiga en la tierra se bendecirá por el Dios de la verdad, y el que jure en la tierra jurará por el Dios de la verdad.
Porque las angustias anteriores han sido olvidadas y se han ocultado de mis ojos.

La vida restaurada reconoce al Dios fiel y verdadero

La bendición y la palabra comprometida se orientan al Señor cuya fidelidad supera las angustias anteriores.

Explicación del versículo

La promesa del nombre nuevo desemboca en una tierra donde las personas reconocen al «Dios de la verdad». La bendición ya no se busca en la Fortuna o el Destino denunciados en el versículo 11. El Señor es confesado como aquel de quien procede el bien y en cuya fidelidad puede descansar la vida.

Bendecirse por Dios significa invocar su favor como el bien deseado. La frase dirige la esperanza hacia él y no hacia un poder paralelo. La restauración incluye así una corrección de la confianza: el pueblo aprende a pedir y esperar del mismo Señor que lo ha preservado.

Jurar por el Dios de la verdad reconoce su autoridad como testigo de la palabra comprometida. Dentro del anuncio, esa referencia muestra la centralidad de su nombre en la vida de la comunidad. No ofrece una autorización para cubrir con lenguaje sagrado afirmaciones falsas ni para usar su nombre a fin de presionar a otros.

Las angustias anteriores han sido olvidadas y ocultadas de sus ojos porque la situación que producían ha sido transformada. El lenguaje no atribuye al Señor una pérdida de conocimiento. Expresa que esas aflicciones ya no determinan su trato con el pueblo ni gobiernan la vida restaurada que está anunciando.

El versículo prepara la creación de cielos nuevos y una tierra nueva del versículo 17. La fidelidad de Dios fundamenta una renovación que supera el recuerdo opresivo de lo anterior. La esperanza no depende de que la comunidad se obligue a olvidar, sino de la obra del Señor que le da un futuro diferente.

El Dios del amén

El hebreo אֱלֹהֵי אָמֵן (*Elohé amén*) aparece dos veces. La palabra אָמֵן (*amén*) pertenece al lenguaje de la firmeza y la veracidad; «Dios de la verdad» expresa que el Señor es digno de confianza. No es un nombre de otra deidad añadida al culto del pueblo, sino una confesión del carácter del único Dios.

Las promesas firmes en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 afirma que las promesas de Dios tienen su «sí» en Jesucristo y que el Espíritu es garantía en nuestros corazones. Apocalipsis 3:14 llama al Hijo «el Amén, el testigo fiel y verdadero». La confianza cristiana descansa en esa fidelidad manifestada por el Salvador.

Aplicación editorial: habla con la verdad ante el Padre

Recibe también la enseñanza de Jesús en Mateo 5:33–37 y procura que tu palabra sea fiable sin recurrir a juramentos para sostenerla. Pide al Espíritu Santo una vida coherente con la verdad de Cristo. Puedes confiar al Padre tus angustias sin hacer promesas que no estás dispuesto a cumplir.

Cielos nuevos y tierra nueva

---

17 Porque miren, yo creo cielos nuevos y una tierra nueva;
no serán recordadas las cosas anteriores ni vendrán al corazón.

El Creador promete una renovación que supera las angustias anteriores

La esperanza del pueblo se amplía hasta abarcar cielos nuevos y una tierra nueva.

Explicación del versículo

«Porque miren» conecta la nueva declaración con el Dios fiel y verdadero del versículo 16. El Señor no promete solamente que el pueblo aprenderá a soportar mejor su aflicción. Anuncia una obra creadora capaz de dar un futuro que la situación anterior no podía producir por sí misma.

Los cielos y la tierra abarcan el ámbito completo de la creación. La promesa supera una mejora privada del ánimo o de la reputación. La relación restaurada con Dios alcanza el mundo donde su pueblo vive y prepara la descripción de una Jerusalén transformada en los versículos siguientes.

El sujeto de la acción es enfático: «yo creo». La esperanza depende de la iniciativa del Señor, no de la posibilidad humana de fabricar un orden perfecto. Quien hizo todas las cosas tiene autoridad para anunciar una novedad que no nace de los recursos agotados de la comunidad.

Las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán al corazón. En continuidad con el versículo 16, el énfasis recae en las angustias que dejarán de dominar la existencia. La frase no desarrolla una teoría sobre la desaparición de toda memoria personal ni exige que el lector olvide ahora lo que todavía necesita lamentar.

La visión continúa con imágenes de alegría, vida prolongada, trabajo disfrutado y paz. Cada una debe escucharse en su formulación propia. El anuncio abre una esperanza de renovación completa, pero no proporciona por sí solo una cronología que permita asignar a cada imagen una fecha o un período definido.

La obra del Creador

El hebreo בּוֹרֵא (*boré*), «creo», pertenece al verbo que presenta la acción creadora de Dios. La expresión שָׁמַיִם חֲדָשִׁים וְאֶרֶץ חֲדָשָׁה (*shamáyim jadashim va’árets jadashá*) corresponde a «cielos nuevos y una tierra nueva». La novedad es anunciada como obra suya, no como una mejora que el pueblo pueda asegurarse mediante poder político o actividad religiosa.

La promesa recibida a la luz de Jesucristo

2 Pedro 3:10–14 espera cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia y llama a vivir en santidad. Apocalipsis 21:1–5 anuncia esa nueva creación y la eliminación de la muerte y del dolor. La esperanza cristiana se sostiene en Jesucristo resucitado, no en la capacidad de este mundo para redimirse.

Aplicación editorial: espera la renovación y vive conforme a ella

Presenta al Padre las angustias que todavía pesan sobre ti y afirma tu esperanza en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una conducta que corresponda a la justicia prometida. Cuidar al prójimo y lo creado puede ser fruto de esa esperanza, sin confundir tu servicio con la obra creadora que solo Dios realizará.

---

18 Más bien, alégrense y regocíjense para siempre en lo que yo creo.
Porque miren, creo a Jerusalén para alegría y a su pueblo para gozo.

Dios crea para su pueblo un futuro de alegría

La invitación a regocijarse responde a la obra del Señor y se concentra en Jerusalén y su comunidad.

Explicación del versículo

«Más bien» contrapone la alegría en lo que Dios crea al dominio de las cosas anteriores. El pueblo es llamado a orientar su esperanza hacia la acción del Señor. La invitación no se funda en que la comunidad haya dejado de necesitarlo, sino en que él anuncia una novedad que transforma su condición.

Los dos llamados, alegrarse y regocijarse, intensifican la respuesta deseada. La restauración no busca únicamente que sobreviva un grupo reducido. El Señor promete una vida capaz de celebrar su favor y de reconocer con gratitud que la desolación no ha sido el desenlace definitivo.

«Para siempre» da a esa alegría una perspectiva que excede el alivio de un momento. La promesa mira a una estabilidad que la comunidad no puede alcanzar mediante sus propias defensas. La permanencia del gozo depende del Dios que crea y sostiene lo que anuncia.

Jerusalén aparece creada «para alegría» y su pueblo «para gozo». La ciudad y sus habitantes no se separan. El lugar restaurado tiene sentido por la vida de la comunidad, y esa comunidad puede habitarlo como un don que expresa la fidelidad del Señor.

La repetición de «creo» enlaza con el versículo 17. La transformación de Jerusalén forma parte de la novedad anunciada para cielos y tierra. El texto no reduce la salvación a un cambio interior de individuos aislados: muestra un pueblo que comparte una vida renovada ante Dios.

De la ciudad desolada a la ciudad que celebra

Isaías 64:10–12 había presentado la desolación de Sion y el incendio del santuario como motivo de súplica. La promesa de este versículo responde a esa experiencia con una obra que el Señor mismo hará. La alegría anunciada reconoce la realidad de la pérdida y le promete un futuro diferente.

La nueva Jerusalén viene de Dios

Apocalipsis 21:1–5 presenta la nueva Jerusalén descendiendo de Dios y la morada divina entre los seres humanos. La comunión prometida no es construida por una humanidad capaz de salvarse. Se recibe por la gracia del Señor, y la esperanza cristiana descansa en Jesucristo, cuya victoria abre la vida que el Padre concede.

Aplicación editorial: aprende a celebrar lo que Dios da

Agradece las señales de su misericordia sin fingir que toda aflicción ha terminado. Comparte la alegría de otros y ayuda a que tu comunidad sea un lugar de cuidado. El Espíritu Santo puede sostener una esperanza en Cristo que celebre los dones presentes y siga aguardando la plenitud de lo prometido.

---

19 Me alegraré en Jerusalén y me gozaré en mi pueblo;
ya no se oirá en ella voz de llanto ni voz de clamor.

El gozo del Señor por su pueblo vence el clamor de la aflicción

La restauración es presentada como una alegría compartida entre Dios y la comunidad que vuelve a vivir ante él.

Explicación del versículo

El Señor no solo ordena al pueblo que se alegre. Declara que él mismo se alegrará en Jerusalén y se gozará en su pueblo. La restauración es una relación renovada que responde a su voluntad y en la que expresa su deleite, no una concesión recibida de un Dios indiferente.

La ciudad y el pueblo vuelven a aparecer juntos. Jerusalén no interesa como un monumento vacío, ni la comunidad es descrita sin un lugar de vida compartida. La promesa contempla una existencia restaurada donde la pertenencia al Señor puede expresarse en comunión, seguridad y alabanza.

La ausencia de voz de llanto y de clamor concreta el alcance de esa alegría. Las voces que antes expresaban devastación y necesidad dejarán de caracterizar la ciudad. El Señor anuncia una situación en la que el sufrimiento que provocaba ese grito habrá sido atendido por su acción.

La frase no reprende a quienes lloran mientras esperan. En Isaías 63–64, el mismo libro ha dado espacio a una oración dolorosa. Aquí se anuncia el futuro que responde a ese lamento; no se impone a la persona afligida la obligación de ocultar ahora sus lágrimas para demostrar fidelidad.

La alegría de Dios por su pueblo muestra el propósito positivo de la salvación. El juicio contra la rebeldía no es el único asunto de su respuesta. El Señor quiere una comunidad reconciliada que viva ante él y participe de una alegría cuya fuente es su presencia favorable.

El deleite divino en Sion

Isaías 62:4–5 había anunciado el fin del nombre Abandonada y el gozo de Dios por Sion mediante la imagen del novio y la novia. El versículo actual prolonga esa promesa. La relación restaurada es un don que nace de la fidelidad del Señor y transforma la identidad de su pueblo.

Las lágrimas que Dios enjugará

Apocalipsis 21:3–5 anuncia la morada de Dios con los seres humanos y declara que secará sus lágrimas y que ya no habrá muerte ni dolor. La esperanza de quienes pertenecen a Jesucristo encuentra allí su consumación. El Padre no ofrece solo una explicación de la aflicción: promete una vida en la que sus causas serán vencidas.

Aplicación editorial: acompaña las lágrimas con esperanza

Cuando alguien sufra, escucha su dolor y busca cómo aliviarlo antes de exigirle palabras de alegría. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo que haga de tu presencia una expresión del cuidado del Padre. La promesa de un futuro sin clamor te permite acompañar con paciencia el duelo de hoy.

---

20 No habrá más allí un niño que viva pocos días ni un anciano que no complete sus días.
Porque el joven morirá a los cien años y el pecador de cien años será maldito.

La vida plena se describe frente a la muerte prematura

La promesa utiliza la longevidad para expresar una transformación profunda de la condición del pueblo.

Explicación del versículo

El comienzo reúne los dos extremos de la vida: el niño que vive pocos días y el anciano que no llega a completarlos. La restauración anunciada responde al dolor de una existencia truncada. El Señor promete una situación radicalmente distinta de aquella en que la muerte arrebata la vida antes de que pueda desplegarse.

La imagen de un joven que muere a los cien años intensifica esa plenitud. Una edad que normalmente expresaría larga vida puede ser llamada juventud dentro de la promesa. El lenguaje invierte la experiencia de fragilidad que domina la aflicción del pueblo y comunica una duración extraordinaria.

La mención del pecador de cien años mantiene la seriedad del juicio. Alcanzar una edad avanzada no lo vuelve justo ni elimina su responsabilidad ante Dios. La duración de la vida no puede convertirse en una medida suficiente de fidelidad o en prueba de que el Señor aprueba una conducta.

El versículo conserva expresamente el lenguaje de muerte y maldición. Esa formulación debe respetarse al relacionarla con el anuncio de cielos nuevos y tierra nueva. No sería preciso citar esta frase como si dijera que aquí ya no se menciona la muerte; describe la plenitud mediante categorías de vida prolongada y ausencia de muerte prematura.

La profecía presenta el bien prometido con imágenes que el pueblo puede reconocer: hijos que viven, ancianos que completan sus días y una existencia que no se corta de modo inesperado. El versículo no desarrolla por sí solo un calendario de etapas futuras. Su lugar dentro de toda la revelación bíblica permite reconocer tanto su énfasis particular como la consumación que otros pasajes anuncian con mayor amplitud.

La fuerza de llamar joven a quien tiene cien años

El hebreo נַעַר (*naʻar*), «joven», contrasta con la expresión «de cien años». Esa tensión verbal magnifica la vida que el Señor concede. La afirmación no ofrece una tabla para calcular cuánto vivirá cada creyente ni permite atribuir una muerte temprana a falta de fe.

La victoria final sobre la muerte en Jesucristo

Isaías 25:6–9 anuncia que Dios devorará la muerte para siempre. 1 Corintios 15:20–28 presenta a Cristo resucitado y la destrucción de la muerte como último enemigo. Apocalipsis 21:1–5 declara finalmente que

no habrá más muerte. Estas afirmaciones permiten situar la imagen de longevidad dentro de la esperanza completa del evangelio.

Aplicación editorial: cuida la vida y espera en el Resucitado

Valora cada etapa de la vida y acompaña con compasión a quienes han sufrido una muerte prematura. Pon tu esperanza en Jesucristo y no en una edad que debas alcanzar. El Padre te recibe por gracia, y el Espíritu Santo sostiene tu confianza mientras aguardas la redención plena.

---

21 Construirán casas y las habitarán;
plantarán viñedos y comerán su fruto.

La restauración permite habitar y disfrutar el fruto del trabajo

Casas y viñedos muestran una vida cotidiana que deja de estar marcada por la pérdida y el despojo.

Explicación del versículo

Construir y habitar aparecen unidos. La casa no será solo el resultado de un esfuerzo que otros aprovecharán o de un proyecto interrumpido. La promesa contempla un lugar donde quienes han trabajado puedan permanecer y desarrollar una vida estable.

Plantar y comer el fruto presenta la misma relación mediante la imagen del viñedo. La plantación exige tiempo y cuidado antes de producir. Poder disfrutar su fruto supone una continuidad que la guerra, el desplazamiento y la opresión suelen quebrar.

El Señor describe así la restauración con acciones ordinarias. La esperanza no queda restringida a una ceremonia ni a una experiencia interior. Incluye el hogar, el alimento y el trabajo de una comunidad que vuelve a vivir bajo su favor.

La promesa tiene un alcance compartido: «construirán», «habitarán», «plantarán» y «comerán». El énfasis no recae en la acumulación excepcional de una persona, sino en una vida del pueblo donde el esfuerzo y su disfrute dejan de ser separados por la devastación.

El versículo siguiente hará explícito que no construirán ni plantarán para otros. Esta continuidad muestra que el Señor está revirtiendo una condición de inseguridad y despojo. La imagen no concede una garantía individual de éxito a cualquier proyecto, sino que anuncia la estabilidad de la vida que él restaura.

La inversión de una consecuencia del juicio

Deuteronomio 28:30–33 había descrito casas que sus constructores no habitan y viñedos cuyo fruto no disfrutan, dentro de las consecuencias de la infidelidad. Isaías anuncia la inversión de esa aflicción. Lo perdido no queda normalizado como destino permanente del pueblo.

El trabajo sostenido por la esperanza de Cristo

1 Corintios 15:50–58 fundamenta en la victoria de Jesucristo la certeza de que el trabajo en el Señor no es en vano. No promete prosperidad automática a cada actividad. Da una esperanza más firme que el resultado inmediato y permite servir al Padre con constancia.

Aplicación editorial: procura que otros disfruten de su trabajo

Agradece lo que puedes habitar y recibir del esfuerzo cotidiano. Examina si tu trato permite a otros descansar, cobrar lo justo y disfrutar de lo que producen. El Espíritu Santo te conduce a una obediencia a Cristo que toma en serio las necesidades concretas de quienes trabajan contigo.

---

22 No construirán para que otro habite ni plantarán para que otro coma, porque como los días de un árbol serán los días de mi pueblo;
mis escogidos disfrutarán largamente de la obra de sus manos.

El pueblo no perderá el fruto de sus manos

La seguridad y la duración de la vida permiten disfrutar de lo trabajado bajo el cuidado del Señor.

Explicación del versículo

Las dos negaciones iniciales desarrollan la promesa anterior: no construirán para que otro habite ni plantarán para que otro coma. El anuncio responde al despojo que separa a las personas del fruto de su esfuerzo. La restauración incluye que esa pérdida deje de definir la vida del pueblo.

La frase no condena compartir una casa o dar alimento a alguien. Lo que niega es la situación en que otros se apropian de lo producido y quienes trabajaron no pueden disfrutarlo. La generosidad voluntaria pertenece a un ámbito distinto del daño que aquí se promete superar.

La comparación con los días de un árbol expresa duración y estabilidad. El árbol puede permanecer y seguir dando señales de vida cuando muchas generaciones humanas ya han pasado. La imagen amplía la promesa de longevidad sin afirmar que el pueblo deje de ser una comunidad humana o se convierta literalmente en árboles.

«Mis escogidos» vuelve a identificar a los destinatarios por su relación con el Señor. La permanencia que disfrutarán no se presenta como un logro independiente de él. Es un don del Dios que decidió preservar a sus siervos y darles una herencia.

Disfrutar largamente de la obra de sus manos une tiempo y trabajo. El pueblo tendrá ocasión de ver madurar lo que ha hecho y de participar en su bien. La esperanza supera tanto la muerte prematura como el arrebato del fruto por parte de otros.

Una paz que permite permanecer

Miqueas 4:1–5 anuncia que las naciones aprenderán los caminos del Señor y que cada uno podrá sentarse bajo su vid y su higuera sin temor. El paralelo ayuda a comprender la seguridad de Isaías: el descanso y el disfrute del trabajo forman parte de una vida gobernada por la justicia de Dios.

La esperanza que hace firme el servicio a Cristo

1 Corintios 15:54–58 une la victoria sobre la muerte en Jesucristo con la exhortación a permanecer firmes en su obra. El futuro prometido no vuelve inútil el esfuerzo presente. Permite servir con la confianza de que el Padre no olvida la vida entregada a su Hijo por la gracia que nos sostiene.

Aplicación editorial: trabaja con justicia y paciencia

Evita obtener ventaja del esfuerzo ajeno mediante abuso o engaño. Valora también los procesos que necesitan tiempo para dar fruto y confía al Padre lo que todavía no ves terminado. Pide al Espíritu Santo fidelidad para servir a Jesucristo sin medir todo tu trabajo por su rendimiento inmediato.

---

23 No trabajarán en vano ni darán a luz para la desgracia, porque son descendencia de los benditos del SEÑOR, y sus descendientes con ellos.

La bendición del Señor abre un futuro para las generaciones

El trabajo y el nacimiento dejan de estar orientados a una desgracia que frustra la esperanza de la comunidad.

Explicación del versículo

«No trabajarán en vano» resume una de las preocupaciones centrales de la promesa. El esfuerzo del pueblo ya no quedará vaciado de fruto por la devastación. La vida restaurada permitirá reconocer un bien que no es arrebatado antes de poder disfrutarlo.

La referencia a dar a luz lleva esa misma esperanza a la continuidad de las familias. El nacimiento no estará dirigido hacia una desgracia que destruya el futuro del hijo y de la comunidad. La promesa responde al temor de traer una nueva vida a un mundo marcado por pérdidas, violencia y cautiverio.

El motivo es la bendición del Señor. Quienes habitan esa vida son llamados «descendencia de los benditos del SEÑOR». La expresión sitúa el origen de su bienestar en el favor de Dios, no en una superioridad natural o en un poder que las familias hayan aprendido a controlar.

«Sus descendientes con ellos» destaca una continuidad compartida. La restauración no termina en una generación que disfrute aisladamente de lo recibido. El anuncio contempla a padres e hijos participando del futuro que el Señor concede y contrasta con la separación dolorosa causada por el juicio.

La imagen describe la plenitud de la vida prometida. No funciona como una garantía individual de que una familia creyente jamás sufrirá una pérdida ni permite juzgar a quienes la han sufrido. El pasaje sostiene la esperanza frente a la desgracia, en vez de convertir el dolor presente de una familia en prueba de falta de bendición.

La aflicción que la promesa invierte

Deuteronomio 28:41 describe la pérdida de hijos e hijas llevados al cautiverio. Esa amenaza concreta ayuda a comprender la fuerza de «sus descendientes con ellos». La restauración reúne la continuidad de la vida y el cuidado de las generaciones dentro de la misericordia del Señor.

La creación que espera la redención

Romanos 8:18–25 reconoce el gemido de la creación y la espera de quienes poseen las primicias del Espíritu. La esperanza cristiana no exige declarar que todo sufrimiento ya terminó. Descansa en la redención que Jesucristo traerá a plenitud y permite confiar al Padre también el futuro de quienes vendrán después de nosotros.

Aplicación editorial: sirve al futuro de otros

Cuida a los niños y acompaña a las familias de tu comunidad con ayuda concreta. Si has sufrido una pérdida, no la conviertas en una sentencia contra tu fe: puedes llevar ese dolor al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo perseverancia para sembrar un bien que otras generaciones puedan recibir.

---

24 Antes de que clamen, yo responderé;
mientras todavía estén hablando, yo escucharé.

La cercanía de Dios vence la experiencia de no ser escuchado

El Señor promete una respuesta tan pronta que se adelanta al clamor de su pueblo.

Explicación del versículo

«Antes de que clamen» presenta la iniciativa de Dios con especial fuerza. El pueblo no tendrá que vencer una indiferencia divina mediante una presión creciente. El Señor anuncia que conoce y atiende su necesidad incluso antes de que llegue a expresarla.

La segunda frase completa la primera: mientras aún estén hablando, él escuchará. El énfasis recae en una relación de disponibilidad y cuidado. La oración del pueblo restaurado no se pierde en una distancia inaccesible ni necesita transformar a un Dios reacio en alguien dispuesto a recibirla.

La promesa responde a la tensión de Isaías 63–64, donde el pueblo pidió que Dios mirara, descendiera y dejara de guardar silencio. La respuesta de Isaías 65 ha incluido juicio sobre la rebeldía y preservación de sus siervos. Ahora muestra la cercanía que caracterizará la vida renovada bajo su favor.

También contrasta con el versículo 12: Dios llamó y el pueblo no respondió. En el futuro prometido, la relación ya no estará dominada por esa resistencia. La prontitud del Señor no es una aprobación de los propios caminos, sino parte de la restauración de una comunión en la que su voz es recibida.

El versículo no vuelve innecesario orar. Habla de un pueblo que clama y sigue hablando mientras Dios lo escucha. Su conocimiento previo sostiene la confianza de la oración; no la reduce a un trámite inútil ni establece que cada petición recibirá de inmediato el desenlace imaginado por quien la presenta.

La relación restaurada supera el silencio

Isaías 64:12 preguntó si el Señor se contendría y guardaría silencio. La afirmación de este versículo ofrece una respuesta de esperanza dentro del conjunto de la palabra divina. El pueblo que ha confesado su necesidad puede esperar una cercanía que Dios mismo se compromete a conceder.

El Padre sabe lo que necesitas

En Mateo 6:5–13, Jesús enseña que el Padre conoce nuestras necesidades antes de que se las pidamos y, precisamente por eso, nos enseña a orar. 1 Juan 5:14–15 une la confianza de ser escuchados con pedir conforme a su voluntad. Acercarse por Cristo incluye confiar en la sabiduría del Padre.

Aplicación editorial: ora con confianza sencilla

No necesitas impresionar a Dios con muchas palabras ni ocultarle una necesidad que él ya conoce. Habla al Padre por Jesucristo y escucha su palabra bajo la guía del Espíritu Santo. Presenta tu petición con libertad y deja también en sus manos la forma de responder.

---

25 El lobo y el cordero pastarán juntos;
el león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente.
No harán mal ni destruirán en todo mi santo monte —dice el SEÑOR—».

La paz del Señor alcanza la vida de su creación

El capítulo termina con una escena donde cesa la destrucción y el monte santo queda bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

El lobo y el cordero pastando juntos ofrecen una imagen de paz que supera la relación habitual entre depredador y presa. El Señor anuncia una vida en la que el débil ya no queda expuesto a ser devorado. La restauración alcanza el ámbito de la creación y no solo las relaciones interiores de una persona.

El león que come paja como el buey prolonga esa transformación. El alimento ya no se obtiene destruyendo a otro animal. La escena comunica el fin de una amenaza característica y permite comprender la amplitud del bien que Dios promete, sin convertir el versículo en una instrucción sobre el trato actual con animales peligrosos.

El polvo como alimento de la serpiente introduce una diferencia dentro del cuadro. La formulación conserva el lenguaje de humillación asociado con ella desde Génesis. La paz prometida no exige restaurar la autoridad del mal ni presentar la rebelión como una fuerza que deba recibir un lugar honorable.

La afirmación decisiva es que no harán mal ni destruirán en todo el santo monte del Señor. El lugar que algunos habían olvidado para servir a otros poderes aparece ahora como espacio de seguridad. La paz depende del gobierno de Dios y de la desaparición de aquello que daña su obra.

La fórmula final «dice el SEÑOR» confirma la autoridad de la promesa. El capítulo comenzó con un Dios que se dejaba hallar y confrontaba la rebelión. Termina anunciando una vida en la que la destrucción no tendrá la última palabra, una esperanza que procede del Señor y no de la confianza en la bondad espontánea del mundo.

El monte santo y el descendiente de Isaí

Isaías 11:1–10 relaciona estas imágenes de animales reconciliados con el gobierno justo del descendiente de Isaí, sobre quien reposa el Espíritu del Señor. Esa relación dentro del libro orienta la esperanza hacia el Mesías. Jesucristo es el Salvador y Rey en quien el pueblo de Dios espera la plenitud de esa paz.

La serpiente y la derrota del mal

Génesis 3:14–15 contiene el anuncio del polvo y la enemistad contra la serpiente. Romanos 16:17–20 promete que el Dios de la paz aplastará a Satanás y desea la gracia de Jesucristo. La relación ilumina la esperanza de victoria sobre el mal sin exigir una alegoría particular para cada animal de Isaías.

Aplicación editorial: vive al servicio de la paz de Cristo

Rechaza la violencia y el engaño que destruyen al prójimo, especialmente a quien tiene menos fuerza para defenderse. Pide al Padre que el Espíritu Santo forme en ti la justicia y la mansedumbre de Jesucristo. Trabaja por el bien que puedes hacer hoy mientras esperas la paz completa que solo el Señor traerá.

Capítulo 66

Los juicios del SEÑOR y la futura prosperidad de Sion

---

1 Así dice el SEÑOR: «Los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies.
¿Dónde está la casa que me construirán?
¿Dónde está el lugar de mi reposo?

El Señor de toda la creación no puede ser contenido en una casa

La pregunta por el templo confronta la pretensión de asegurar la presencia de Dios mediante una obra humana.

Explicación del versículo

El capítulo comienza afirmando la autoridad universal del Señor. Los cielos son su trono y la tierra el estrado de sus pies. La imagen presenta a Dios como Rey sobre todo lo creado y sitúa cualquier construcción humana dentro del mundo que él gobierna.

Trono y estrado comunican majestad y dominio; no describen las dimensiones físicas de un cuerpo divino. La grandeza del Señor no puede medirse a partir del espacio disponible en un edificio. Toda la creación está bajo su autoridad y procede de la acción que el versículo siguiente atribuye a su mano.

Las preguntas sobre la casa y el lugar de reposo impiden tratar el templo como si satisfaciera una necesidad de alojamiento de Dios. Los seres humanos no pueden darle un espacio que él no posea ni convertirlo en deudor por haber construido un santuario.

La crítica debe leerse junto al contraste del versículo 2, donde el Señor atiende al humilde que tiembla ante su palabra. La cuestión decisiva no es el poder de una arquitectura para retenerlo, sino la respuesta de quienes dicen adorarlo. La grandeza del edificio no sustituye la fidelidad del pueblo.

El propio capítulo volverá a mencionar la casa del Señor en el versículo 20. Por eso estas preguntas no obligan a declarar inútil todo lugar de reunión o a borrar la historia del templo. Rechazan una confianza que pretende poseer a Dios y asegurar su favor mediante lo que las manos humanas construyen.

Una verdad reconocida al dedicar el templo

1 Reyes 8:22–30 recoge la oración de Salomón, quien reconoce que ni los cielos pueden contener al Señor y, aun así, pide que escuche las súplicas de su pueblo. El templo sirve a la relación con Dios por su voluntad, no porque limite su presencia.

La cita de Esteban y el Hijo glorificado

Hechos 7:44–56 cita este pasaje para afirmar que el Altísimo no queda encerrado en obras de manos humanas y confronta la resistencia al Espíritu Santo. Esteban contempla después a Jesús a la derecha de Dios. El acceso al Padre descansa en el Hijo glorificado y no en una capacidad humana de disponer de su presencia.

Aplicación editorial: adora al Señor que supera tus recursos

Cuida los espacios de reunión sin hacer de ellos la medida del favor de Dios. Acércate al Padre por Jesucristo y escucha su palabra con humildad. Pide al Espíritu Santo que tu servicio material acompañe una vida de obediencia y cuidado hacia las personas que se reúnen allí.

---

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas ellas llegaron a existir —declara el SEÑOR—.
Pero miraré a este: al humilde y quebrantado de espíritu, al que tiembla ante mi palabra.

El Creador mira al humilde que recibe su palabra

La grandeza de Dios no lo aleja del necesitado; su atención se dirige a quien reconoce su autoridad.

Explicación del versículo

«Mi mano hizo todas estas cosas» fundamenta la afirmación anterior sobre los cielos y la tierra. El Señor no depende de lo que los seres humanos puedan construirle porque todo lo existente procede de él. La creación misma da testimonio de una autoridad que ninguna obra humana puede abarcar.

El giro «pero miraré a este» traslada la atención desde la magnitud de los cielos hacia una persona. El Creador no considera insignificante al ser humano por ser pequeño. Se inclina favorablemente hacia quien vive delante de él con humildad y necesidad reconocida.

El «humilde y quebrantado de espíritu» no se presenta con la pretensión de no necesitar nada. Su condición contrasta con los que se llaman más santos que otros en Isaías 65:5. El quebrantamiento permite reconocer la dependencia del Señor en vez de convertir la posición religiosa en defensa de la propia autosuficiencia.

Temblar ante su palabra añade la respuesta que acompaña esa humildad. La persona toma en serio lo que Dios dice y permite que lo confronte. La reverencia no consiste en una emoción intensa aislada ni en una sumisión a cualquier mensaje que alguien atribuya al Señor.

Los versículos siguientes mostrarán el contraste con quienes escogen sus caminos y no escuchan. El humilde no obtiene el favor divino mediante una exhibición de tristeza. Recibe la palabra como autoridad y se presenta ante el Creador sin la pretensión de asegurar su presencia mediante méritos o recursos.

Humildad, necesidad y reverencia

El hebreo עָנִי (*‘aní*) puede expresar la condición del afligido o necesitado; נְכֵה רוּחַ (*nekhé rúaj*) señala el espíritu quebrantado. חָרֵד (*jaréd*), «el que tiembla», comunica aquí una respuesta reverente a la palabra. El conjunto describe dependencia y escucha, no una valoración espiritual de cualquier estado de abatimiento.

El Santo está cerca del contrito

Isaías 57:15–19 une la altura y santidad de Dios con su presencia junto al contrito para darle vida. Jesús muestra la misma necesidad de misericordia en Lucas 18:9–14: el que pide compasión desciende justificado. La gracia del Padre se recibe mediante Jesucristo, sin jactancia de una justicia propia.

Aplicación editorial: escucha con disposición a ser corregido

Lee la Escritura preguntando qué debes creer, abandonar o poner en práctica. Lleva tu necesidad al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón enseñable. Reconocer que no puedes sostenerte por ti mismo te permite recibir ayuda y obedecer sin fingir fortaleza.

---

3 El que degüella un buey es como quien mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como quien le rompe el cuello a un perro;
el que presenta una ofrenda de cereal, como quien ofrece sangre de cerdo;
el que hace memorial con incienso, como quien bendice a un ídolo.
Así como ellos escogieron sus propios caminos y su alma se deleita en sus abominaciones,

La ceremonia no vuelve aceptable una vida que escoge la rebeldía

Cuatro comparaciones severas revelan cómo el Señor juzga el culto separado de la obediencia.

Explicación del versículo

Degollar un buey, sacrificar un cordero, presentar cereal y ofrecer incienso son actos reconocibles dentro de la vida de culto. El versículo los enfrenta con homicidio, muerte de un perro, sangre de cerdo y bendición a un ídolo. La fuerza de las comparaciones impide confiar en la ceremonia como garantía independiente de aceptación.

La formulación de la NTBT, «es como quien», expresa la equivalencia que la denuncia establece ante Dios. No obliga a afirmar que cada adorador haya realizado literalmente todas las acciones mencionadas. Expone el carácter ofensivo de un culto que puede parecer correcto mientras sus practicantes rechazan al Señor.

La razón aparece al final: escogieron sus propios caminos y se deleitan en sus abominaciones. El problema no es que Dios haya ordenado actos que por naturaleza fueran idénticos al crimen. Es la contradicción de ofrecerle una ceremonia mientras la voluntad permanece orientada hacia lo que él reprueba.

El versículo continúa en el siguiente mediante la correspondencia entre lo que ellos escogieron y lo que el Señor escogerá. La decisión humana tiene una respuesta divina. La apariencia religiosa no crea un refugio desde el cual la rebeldía pueda quedar fuera del juicio.

Este contraste desarrolla la afirmación del versículo 2: Dios mira al que tiembla ante su palabra. La verdadera reverencia incluye dejarse gobernar por ella. Una ofrenda puede estar presentada con cuidado y, sin embargo, expresar una relación falsa si pretende reemplazar esa escucha.

El cierre del libro recuerda su denuncia inicial

Isaías 1:10–20 rechaza la multiplicación de sacrificios junto con la injusticia y llama a dejar el mal, defender al vulnerable y recibir limpieza. El paralelo muestra una preocupación que recorre el libro: el culto no puede utilizarse para encubrir la desobediencia.

La ofrenda suficiente del Hijo obediente

Hebreos 10:1–14 presenta a Jesucristo haciendo la voluntad del Padre y ofreciendo su cuerpo de una vez para siempre. La reconciliación no se obtiene acumulando ceremonias. Se recibe por la obra del Salvador, cuya gracia forma una vida que desea obedecer en vez de usar la religión como protección del pecado.

Aplicación editorial: une la adoración con una respuesta verdadera

Examina si una actividad religiosa te está sirviendo para evitar una corrección que conoces. Confía en Jesucristo para recibir perdón y acude al Padre con sinceridad. La guía del Espíritu Santo te conducirá a abandonar el mal y a servir con justicia, no a compensar una desobediencia elegida con más ceremonias.

---

4 también yo escogeré sus castigos y traeré sobre ellos lo que temen.
Porque llamé y nadie respondió;
hablé y no escucharon, sino que hicieron lo malo ante mis ojos y escogieron lo que no me
agradaba».

El Señor responde a quienes escogen desoírlo

La elección de los caminos propios recibe una respuesta que las ceremonias no pueden evitar.

Explicación del versículo

«También yo escogeré» responde a lo que los adoradores escogieron en el versículo anterior. El juego entre ambas elecciones muestra que la voluntad humana no decide de manera independiente el desenlace. El Señor tiene autoridad para juzgar el camino que el pueblo ha preferido contra su palabra.

Los castigos anunciados harán llegar sobre ellos lo que temen. Quienes buscaron seguridad mediante una religiosidad desobediente descubrirán que esa actividad no puede protegerlos del juicio. La invocación de lo sagrado no concede control sobre el Señor ni neutraliza su respuesta.

La razón del juicio vuelve a formularse mediante dos acciones divinas: llamó y habló. A ambas les correspondió una negativa humana: nadie respondió y no escucharon. El pasaje no denuncia a personas abandonadas sin dirección, sino a quienes recibieron una palabra que no quisieron acoger.

El mal fue hecho «ante mis ojos». La conducta no quedó fuera del conocimiento del Señor aunque sus practicantes le presentaran ofrendas. La misma presencia que deseaban asegurar mediante el culto era testigo de las decisiones que contradecían su voluntad.

La frase final insiste en que escogieron lo que no le agradaba. La preferencia del corazón, ya mencionada en el deleite por las abominaciones, se expresa en actos. La escucha verdadera que Dios busca debe alcanzar esa elección interior y conducir a un cambio de camino.

Una advertencia reiterada para que sea escuchada

Isaías 65:11–12 presenta la misma secuencia de llamado, palabra, falta de respuesta y elección del mal. Su repetición al final del libro concentra la responsabilidad del lector: la restauración prometida no permite desentenderse del Dios que habla.

Recibir la palabra y ponerla en práctica

Santiago 1:21–25 llama a recibir con mansedumbre la palabra y a practicarla sin engañarse con una escucha estéril. La obediencia no compra la salvación que Jesucristo concede por gracia. Muestra una fe que recibe su autoridad y deja que transforme las decisiones.

Aplicación editorial: reconoce la elección que debes cambiar

Antes de añadir una nueva actividad religiosa, examina si estás evitando una enseñanza que ya conoces. Habla al Padre por Jesucristo y nombra con sinceridad la resistencia de tu corazón. Pide al Espíritu Santo ayuda para dar el paso de obediencia que corresponda y para sostenerlo cuando resulte difícil.

---

5 Escuchen la palabra del SEÑOR, ustedes que tiemblan ante su palabra: «Sus hermanos que los
odian y los excluyen por causa de mi nombre han dicho: “Que el SEÑOR sea glorificado, para que
veamos la alegría de ustedes”.
Pero ellos serán avergonzados».

Dios atenderá a quienes son excluidos por fidelidad a su nombre

El Señor dirige su palabra a los reverentes y revela que el lenguaje religioso también puede encubrir hostilidad.

Explicación del versículo

El llamado «escuchen» se dirige ahora a quienes tiemblan ante la palabra de Dios. El grupo que el Señor mira favorablemente en el versículo 2 recibe una promesa dentro del conflicto. Su vulnerabilidad ante otros no significa que haya quedado fuera del cuidado divino.

Los adversarios son llamados «sus hermanos». La hostilidad procede del interior de una comunidad que comparte vínculos y lenguaje religioso. El pasaje reconoce que la cercanía de origen no garantiza un trato justo y que una persona puede sufrir exclusión precisamente por permanecer fiel al nombre del Señor.

El odio y la exclusión son actos concretos, no simples diferencias de opinión. Los afectados han sido apartados por causa de la relación con Dios que confiesan. La denuncia muestra que la pertenencia visible a una comunidad puede utilizarse de manera injusta contra quienes reciben su palabra con reverencia.

«Que el SEÑOR sea glorificado» suena como una afirmación de devoción, pero aparece en boca de quienes los hostigan. La referencia a ver su alegría tiene una fuerza desafiante dentro de esa escena. La forma religiosa de las palabras no cambia el carácter del trato que Dios está denunciando.

La respuesta final invierte la valoración de los perseguidores: ellos serán avergonzados. El Señor hará manifiesta la verdad de la situación y no permitirá que la exclusión injusta determine la identidad final de sus siervos. Esa vindicación pertenece a su juicio, no a la capacidad de los afectados de responder con el mismo odio.

La persecución que pretende servir a Dios

Juan 16:1–4 recoge la advertencia de Jesús acerca de expulsiones y violencia realizadas por quienes creerán ofrecer un servicio a Dios. El Hijo descubre la distancia entre esa pretensión y el verdadero conocimiento del Padre. El paralelo permite comprender la gravedad de justificar el odio mediante palabras de adoración.

La dicha de permanecer con Jesucristo

Mateo 5:10–12 llama bienaventurados a los perseguidos por causa de la justicia y de Jesús. La promesa sostiene a sus discípulos sin declarar buena la violencia que reciben. Su esperanza procede del Salvador que conoce su fidelidad y los recibe por gracia.

Aplicación editorial: acompaña al que ha sido apartado injustamente

Si sufres por seguir a Jesucristo, busca apoyo y presenta al Padre el dolor sin alimentar una respuesta de odio. Si conoces a alguien excluido injustamente, escucha su situación y ofrece un cuidado responsable.

Pide al Espíritu Santo discernimiento para que el nombre de Dios sea honrado también en tu manera de tratarlo.

---

6 ¡Un estruendo de la ciudad, una voz del templo!
Es la voz del SEÑOR, que da la retribución a sus enemigos.

La voz que sale del templo anuncia la justicia del Señor

El estruendo introduce la intervención de Dios y confirma que la rebeldía tendrá una respuesta.

Explicación del versículo

El lector es llevado a escuchar: hay un estruendo en la ciudad y una voz que procede del templo. Después de denunciar a quienes desoyen la palabra y hostigan a los reverentes, el pasaje presenta una intervención que no podrá ser reducida a las opiniones de un grupo contra otro.

La identificación final es decisiva: se trata de la voz de Jehová. El acontecimiento recibe su sentido de aquel que habla y actúa. El énfasis no está en descifrar cualquier ruido de una ciudad, sino en reconocer la autoridad del Señor dentro de la escena de juicio que el texto anuncia.

La procedencia del templo no contradice la afirmación de que Dios no puede ser contenido en una casa. El lugar asociado con su nombre puede ser espacio desde el que se manifiesta su juicio, sin que por ello limite su presencia. Precisamente allí se descubre que la ceremonia no ofrece inmunidad a sus enemigos.

La retribución continúa el anuncio contra los que han escogido sus caminos y excluido a sus siervos. Ser llamado enemigo del Señor no depende de estar fuera de una nación o de un edificio sagrado. La oposición a su palabra y el daño infligido a los suyos revelan una hostilidad que él conoce.

La promesa protege a los afligidos de pensar que el desprecio de otros será el veredicto definitivo. La voz del Señor tiene mayor autoridad. Al mismo tiempo, sitúa la justicia en sus manos y no entrega a los lectores un permiso para ejecutar por iniciativa propia el castigo anunciado.

La voz repetida concentra la atención

El hebreo repite קוֹל (*qol*), «voz» o «sonido», en las tres expresiones: el estruendo, la voz del templo y la voz del Señor. La progresión identifica la fuente y el sentido de lo escuchado. El efecto es conducir desde la conmoción inicial hasta el reconocimiento del Dios que retribuye.

El Hijo tiene autoridad para juzgar

Juan 5:22–29 anuncia que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y que la voz de Jesús llamará a los muertos. El Salvador es también quien juzga con autoridad divina. Su palabra ofrece vida al que cree y confronta la idea de una religiosidad que pueda honrar al Padre mientras rechaza al Hijo.

Aplicación editorial: confía la justicia a Dios y actúa con verdad

Cuando enfrentes una injusticia, busca los medios responsables para detener el daño y ayudar al afectado. Confía al Padre el juicio definitivo por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta sea fiel a la verdad y no se convierta en una justificación de la venganza.

El nacimiento y el consuelo de Sion

---

7 Antes de estar de parto, ella dio a luz;
antes de que le viniera el dolor, dio a luz un varón.

La restauración de Sion sorprende por su prontitud

La imagen de un nacimiento anterior a los dolores anuncia una obra que supera el proceso esperado.

Explicación del versículo

Después del estruendo del juicio, el pasaje introduce una escena de nacimiento. Una mujer da a luz antes de que llegue el dolor. La inversión del orden habitual produce asombro y comunica que el nuevo futuro no estará limitado por el ritmo que la experiencia humana haría prever.

El versículo siguiente identifica a la madre como Sion y habla de sus hijos. Esa explicación orienta la lectura de la imagen. La ciudad es presentada como una madre que recibe de pronto la vida de una comunidad renovada, después de haber conocido desolación y pérdida.

El varón nacido aparece dentro de esa personificación de la ciudad. La mención singular da viveza a la escena y se amplía en el versículo 8 hacia una nación y los hijos de Sion. El contexto inmediato permite comprender el anuncio sin tener que identificar al niño con una figura distinta que el pasaje no nombre.

La repetición de «antes» destaca la libertad con la que Dios actúa. El Señor no depende de que la comunidad haya reunido por sí misma todos los recursos para rehacerse. La vida que promete puede surgir de su iniciativa allí donde el pueblo solo contempla su incapacidad.

El contraste con el juicio no desaparece. La restauración de los siervos y la retribución contra la rebeldía forman parte de una misma respuesta divina. La escena de nacimiento muestra el propósito de dar vida al pueblo preservado, no una aprobación indiscriminada de todo lo que se ha hecho en su nombre.

Sion como madre que recibe hijos

Isaías 49:14–23 había mostrado a Sion sorprendida por los hijos que llegan cuando se creía sola. Isaías 54:1–3 llama a la desolada a ensanchar su tienda. Estas imágenes explican el nacimiento de Isaías 66 como la recuperación de una comunidad por la fidelidad del Señor.

La familia que vive de la promesa

Gálatas 4:26–31 habla de la Jerusalén de arriba como madre y cita Isaías 54 al tratar la libertad de los hijos de la promesa. Pablo no convierte el nacimiento de Isaías 66 en un relato del parto de María. La relación muestra que el pueblo de Dios recibe su vida por la promesa cumplida en Jesucristo.

Aplicación editorial: espera del Señor una vida que no puedes producir

Cuando una comunidad parezca agotada, ora por ella y sirve con los medios que tienes. Confía al Padre el fruto de su obra por Jesucristo. El Espíritu Santo puede sostener tu fidelidad sin que tengas que inventar señales o asegurar una rapidez que Dios no te ha prometido personalmente.

---

8 ¿Quién ha oído cosa semejante?
¿Quién ha visto tales cosas?
¿Se da a luz una tierra en un solo día?
¿Nace una nación de una sola vez?
Pues Sion, apenas estuvo de parto, dio a luz a sus hijos.

El nacimiento de una nación revela la iniciativa extraordinaria de Dios

Las preguntas de asombro explican la imagen anterior y centran la atención en Sion y sus hijos.

Explicación del versículo

«¿Quién ha oído?» y «¿quién ha visto?» invitan a reconocer el carácter sorprendente de la promesa. No piden al lector una lista de sucesos comparables. Subrayan que la restauración anunciada supera lo que la experiencia ordinaria permitiría esperar.

La tierra que se da a luz y la nación que nace en una sola vez amplían la imagen del niño del versículo 7. El pasaje habla de la aparición de una vida comunitaria completa. La esperanza abarca un pueblo y el espacio donde puede habitar, no solamente el bienestar de una persona.

«En un solo día» y «de una sola vez» acentúan la prontitud. La formación de una nación suele implicar una historia extensa; la promesa presenta una obra divina que no queda encerrada en esa limitación. El énfasis recae en la capacidad del Señor para producir la restauración que anuncia.

La frase final identifica expresamente a Sion como la madre. Apenas estuvo de parto, dio a luz a sus hijos. Esta explicación no debe perderse al interpretar la imagen: el propio texto ofrece la clave de una ciudad personificada que vuelve a tener una comunidad viva.

La relación entre el nacimiento anterior a los dolores y el parto inmediato del versículo actual pertenece a la intensidad poética del anuncio. Ambas formulaciones destacan una llegada de vida inesperadamente rápida. No exigen reconstruir un proceso obstétrico literal ni permiten fijar una fecha de cumplimiento a partir de la expresión «un día».

Una comunidad que Dios vuelve a reunir

Isaías 49:19–23 describe el asombro de Sion al recibir tantos hijos que el lugar antes desolado resulta estrecho. El paralelo muestra el propósito de estas imágenes: el Señor vence la pérdida y reúne un pueblo cuya existencia depende de su fidelidad.

El evangelio reúne a quienes reciben a Cristo

Hechos 2:36–41 relata cómo el anuncio de Jesús como Señor y Cristo conduce al arrepentimiento y a una comunidad que recibe la promesa del Espíritu Santo. El relato muestra la iniciativa salvadora de Dios reuniendo personas. No se presenta allí como una identificación exclusiva de la fecha contenida en esta imagen de Isaías.

Aplicación editorial: sirve sin controlar el crecimiento

Comparte con fidelidad el evangelio de Jesucristo y recibe a quienes se acercan a él. No midas la verdad del mensaje por la rapidez con que una comunidad crece. Da gracias al Padre por cada vida que reúne y pide al Espíritu Santo constancia para acompañarla con enseñanza y cuidado.

---

9 «¿Llevaré al momento de dar a luz y no haré nacer?
—dice el SEÑOR—.
¿Yo, que hago nacer, cerraré la matriz?», dice tu Dios.

El Señor llevará a término la restauración que ha iniciado

Dos preguntas afirman su fidelidad mediante la imagen del parto que él mismo hace posible.

Explicación del versículo

La primera pregunta contempla una obra llevada hasta el momento de nacer y después abandonada sin conclusión. El Señor rechaza esa imagen como descripción de su propósito con Sion. No ha anunciado una restauración para detenerla cuando el pueblo necesita que llegue a ser realidad.

La segunda pregunta vuelve a presentarlo como quien hace nacer. El poder de dar vida no procede de la ciudad ni de los recursos que sus habitantes han conservado. La comunidad puede esperar porque su Dios es quien sostiene el proceso y promete llevarlo a su desenlace.

«Cerraré la matriz» expresa el contraste con esa acción de dar nacimiento. La imagen intensifica la seguridad de la promesa: el Señor no está actuando contra el propósito que acaba de declarar. El pueblo no necesita imaginar dos voluntades divinas enfrentadas, una que anuncia vida y otra que pretende frustrarla.

Las fórmulas «dice el SEÑOR» y «dice tu Dios» rodean las preguntas con autoridad y relación. El que gobierna la creación se dirige a Sion como su Dios. Su fidelidad no es una idea abstracta sobre el éxito de cualquier proceso, sino la base concreta de la esperanza de la comunidad a la que ha hablado.

El contexto determina el alcance de la imagen. Se promete el nacimiento restaurado del pueblo, no el desenlace biológico de cada embarazo ni la culminación de todo proyecto humano. La confianza debe aferrarse a lo que Dios realmente ha dicho y no extender su nombre a expectativas que él no ha garantizado.

La palabra que hace firme la esperanza

Isaías 65:16–19 había presentado al Dios de la verdad creando una vida de alegría para Jerusalén. Las preguntas de este versículo afirman la coherencia de su acción con esa promesa. La obra divina tiene un propósito y la fidelidad del Señor sostiene la espera de sus siervos.

La buena obra orientada al día de Jesucristo

Filipenses 1:3–6 expresa confianza en que Dios completará la buena obra comenzada en una comunidad que participa del evangelio. Pablo orienta esa seguridad hacia el día de Cristo Jesús. La esperanza cristiana se apoya en el Salvador y en la gracia del Padre que sostiene a los suyos.

Aplicación editorial: descansa en la fidelidad de lo que Dios prometió

Cuando te cueste ver fruto, vuelve a las promesas de la Escritura y distingue esas palabras de tus propios planes. Pide al Espíritu Santo perseverancia para obedecer a Jesucristo hoy. Puedes confiar al Padre lo que no controlas y recibir ayuda para continuar sin exigir que confirme cada expectativa que has formado.

---

10 Alégrense con Jerusalén y regocíjense por ella, todos los que la aman.
Rebosen de alegría con ella, todos los que hacen duelo por ella,

Quienes lloraron por Jerusalén son invitados a compartir su alegría

La restauración convierte el duelo de los que aman a Sion en una celebración común.

Explicación del versículo

El llamado a alegrarse responde a la seguridad expresada en el versículo anterior. El Señor llevará a término la obra que ha prometido. Por eso quienes aman a Jerusalén pueden orientar su esperanza hacia una vida distinta de la desolación que han contemplado.

Las expresiones «con Jerusalén» y «por ella» hacen de la alegría una respuesta compartida. No se invita a cada persona a buscar un alivio aislado mientras la ciudad permanece herida. La restauración de la comunidad es el motivo del gozo de quienes se saben vinculados a ella.

El destinatario incluye a «todos los que la aman». El amor por Sion se ha expresado en preocupación y duelo, no únicamente en palabras de orgullo. El versículo reconoce a quienes han llevado su dolor delante de Dios y desean que vuelva a ser un lugar de vida.

Los que hacen duelo no son reprendidos por haber llorado. Son precisamente ellos quienes reciben la invitación a rebosar de alegría. La promesa honra la verdad de su sufrimiento y anuncia una transformación que dará un motivo nuevo a su respuesta.

La frase continúa hacia el versículo 11, donde la ciudad aparece como una madre que ofrece consuelo. La celebración no es un mandato vacío de emoción. Tiene su base en la provisión y el cuidado con los que el Señor sostendrá a una comunidad antes afligida.

Del lamento a la vida compartida

Isaías 64:10–12 había lamentado la desolación de Jerusalén y la pérdida de su casa de adoración. Isaías 65:18–19 anunció que Dios crearía a la ciudad para alegría y se gozaría en su pueblo. El llamado actual reúne esas voces de duelo y esperanza sin negar ninguna.

La alegría que nace del encuentro con el Resucitado

Juan 16:20–24 anuncia a los discípulos que su tristeza se convertirá en alegría cuando vuelvan a ver a Jesús. La relación es temática: la acción de Dios transforma un dolor verdadero en un gozo recibido. Jesucristo es la esperanza de una comunidad que puede acercarse al Padre y aguardar su consuelo.

Aplicación editorial: comparte el duelo y también la restauración

Ora por tu comunidad cuando atraviese pérdidas y acompaña a quienes sufren. Cuando llegue una misericordia, celebra el bien de otros con gratitud al Padre. Pide al Espíritu Santo que tu amor a Jesucristo se exprese tanto en la paciencia del cuidado como en la alegría por una vida que vuelve a levantarse.

---

11 para que mamen y se sacien del pecho de sus consuelos, para que beban profundamente y se deleiten en la abundancia de su gloria.

Jerusalén restaurada ofrece a sus hijos un consuelo abundante

La imagen de la lactancia expresa dependencia, satisfacción y cercanía dentro de la vida que Dios renueva.

Explicación del versículo

El propósito de la alegría del versículo anterior se desarrolla mediante una escena de alimento. Quienes aman a Jerusalén podrán mamar y saciarse de sus consuelos. La ciudad personificada como madre no permanece vacía: recibe hijos y llega a ser para ellos un ámbito de cuidado.

El pecho comunica una provisión cercana y adecuada a la necesidad del que la recibe. El niño no produce por sí mismo lo que lo sostiene. La comparación ayuda a percibir la restauración como don que se recibe y no como una conquista religiosa de personas autosuficientes.

«Se sacien» destaca que el consuelo no será un gesto insuficiente para mantener apenas la supervivencia. El anuncio contempla una satisfacción real. El pueblo que conoció carencia y pérdida podrá recibir una abundancia que corresponde a la generosidad del Señor.

Beber profundamente y deleitarse prolongan esa misma imagen. La gloria de la ciudad restaurada no consiste solo en ser admirada desde fuera. Es un bien del que participan quienes pertenecen a ella y que transforma su experiencia de comunidad.

El origen de esa capacidad de consolar se explicará en el versículo 12: Dios extiende paz hacia Jerusalén. La madre simbólica no es una fuente de salvación independiente del Señor. Su vida renovada y su abundancia proceden del cuidado divino que la ha levantado.

La maternidad de Sion dentro del pasaje

Isaías 66:7–13 reúne nacimiento, lactancia, cuidado en brazos y consuelo materno. La continuidad permite leer cada imagen como parte de la restauración del pueblo. No exige convertir a la ciudad en una persona divina ni atribuir poder salvador autónomo a una institución humana.

El consuelo recibido por medio de Cristo

2 Corintios 1:3–7 bendice al Padre de Jesucristo como Dios de todo consuelo y enseña que el consuelo recibido capacita para acompañar a otros. La gracia del Salvador forma una comunidad que participa del cuidado de Dios y lo comparte. El Espíritu Santo sostiene esa vida de comunión conforme a la verdad del evangelio.

Aplicación editorial: recibe el cuidado y haz lugar para otros

No trates la necesidad de apoyo como una vergüenza que debas ocultar. Busca una comunidad centrada en Jesucristo donde puedas recibir enseñanza y compañía. Agradece al Padre lo recibido y pregunta cómo puedes ofrecer a otra persona un cuidado concreto, paciente y respetuoso.

---

12 Porque así dice el SEÑOR: «Miren, extiendo hacia ella paz como un río y la gloria de las naciones como un torrente desbordado.
Mamarán, serán llevados sobre la cadera y serán acariciados sobre las rodillas.

La paz que Dios concede fluye hacia Sion con abundancia

El río, el torrente y el cuidado de un niño muestran distintas dimensiones de la restauración prometida.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» identifica la fuente de la provisión descrita antes. Jerusalén puede ofrecer consuelo porque el Señor dirige hacia ella su paz. La ciudad no se restaura por una capacidad propia que vuelva innecesario depender de él.

La paz se compara con un río. La imagen expresa un fluir que sostiene la vida, en contraste con la sequedad y la inseguridad de la desolación. La promesa abarca el bienestar de la comunidad y no se limita a una sensación interior desconectada de sus condiciones de vida.

La gloria de las naciones llega como un torrente desbordado. El lenguaje destaca la amplitud de lo que Dios hace afluir hacia Sion. Las naciones, que podían aparecer como amenaza, participan ahora de una escena en la que la ciudad recibe honra y abundancia bajo el gobierno del Señor.

La segunda mitad vuelve a las imágenes familiares. Mamar, ser llevado sobre la cadera y recibir caricias en las rodillas describen una vida protegida. El anuncio no celebra únicamente recursos; presenta personas atendidas con una cercanía que contrasta con el abandono que habían temido.

El cambio entre la ciudad que recibe y los hijos que son cuidados mantiene unidos el bien común y la necesidad personal. La restauración de Sion debe alcanzar a quienes la habitan. La abundancia prometida no tiene sentido si deja a sus hijos sin alimento, descanso o consuelo.

La amplitud de la paz

El hebreo שָׁלוֹם (*shalóm*) puede abarcar bienestar e integridad de una relación, además de ausencia de hostilidad. En este versículo, el río, la provisión y los gestos de cuidado ayudan a precisar su alcance. Isaías 60:1–5 había relacionado la luz del Señor con la llegada de hijos y riquezas de las naciones.

La paz y el acceso al Padre por Jesucristo

Efesios 2:11–22 presenta a Cristo como nuestra paz, que acerca a los antes alejados por su sangre y da acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa obra revela la profundidad de la reconciliación divina. La paz del Salvador forma una familia en la que la pertenencia recibida por gracia se expresa en cuidado mutuo.

Aplicación editorial: procura una paz que cuide personas

Busca reconciliación en Jesucristo y examina las necesidades reales de quienes viven a tu alrededor. Una palabra amable puede acompañar el alimento, la hospitalidad o la ayuda que alguien necesita. Pide al Padre que el Espíritu Santo haga de tu servicio una expresión concreta de su paz.

---

13 Como alguien a quien consuela su madre, así yo los consolaré;
en Jerusalén serán consolados».

El Señor promete un consuelo tan cercano como el de una madre

La ternura familiar hace comprensible el cuidado que Dios mismo ofrecerá a su pueblo.

Explicación del versículo

La comparación se concentra en alguien que recibe el consuelo de su madre. Después de las imágenes de alimento y de un niño llevado en brazos, el pasaje expresa con sencillez la cercanía buscada. Dios no anuncia un auxilio distante que deje intacta la soledad de los afligidos.

«Así yo los consolaré» identifica al Señor como quien actúa. Jerusalén ha sido presentada como madre, pero la fuente última del consuelo no es la ciudad por sí misma. El pueblo recibe cuidado porque su Dios se compromete a atenderlo y a transformar la condición que le produjo dolor.

La comparación materna comunica paciencia, compasión y trato personal. El texto usa una experiencia humana reconocible para hablar de la acción divina. No confunde al Señor con una madre humana ni limita su cuidado a lo que una familia concreta haya podido ofrecer.

«En Jerusalén serán consolados» devuelve la promesa a la vida de la comunidad. La ciudad desolada llegará a ser lugar de reunión y de alivio. La restauración no busca que cada persona se aisle con su necesidad, sino que el pueblo pueda volver a vivir bajo el cuidado del Señor.

El mismo Dios que declaró su trono sobre los cielos en el versículo 1 habla ahora con esta ternura. Su majestad y su cercanía no se excluyen. Precisamente porque el consuelo procede de él, el necesitado puede recibirlo sin reducir al Señor a la medida de sus propios recursos.

La memoria de una compasión que no olvida

Isaías 49:14–16 responde al temor de abandono mediante la imagen de una madre y su niño. Allí Dios afirma que, aun si ella olvidara, él no olvidará a Sion. El paralelo sostiene la promesa actual en la fidelidad del Señor y no en la perfección de las relaciones humanas.

El Padre de misericordias consuela por Cristo

2 Corintios 1:3–7 llama al Padre de Jesucristo «Dios de todo consuelo» y enseña que el consuelo abunda por medio de Cristo. En Juan 14:15–21, Jesús promete al Espíritu de la verdad y asegura que no dejará huérfanos a los suyos. La gracia del Dios trino sostiene una cercanía verdadera.

Aplicación editorial: permite que el consuelo te alcance

Lleva al Padre por Jesucristo el dolor que todavía no sabes expresar con claridad. Recibe el acompañamiento fiel que puedas encontrar y pide al Espíritu Santo ayuda para reconocerlo. Cuando consueles a otra persona, escucha con paciencia y ofrece una presencia que no apresure su duelo.

14 Lo verán y su corazón se alegrará;
sus huesos florecerán como la hierba.
La mano del SEÑOR se dará a conocer a sus siervos, y él mostrará su indignación contra sus enemigos.

La mano del Señor hará visible la restauración de sus siervos

La alegría del corazón y el vigor renovado responden a una obra que el pueblo llegará a contemplar.

Explicación del versículo

«Lo verán» conecta la promesa de consuelo con una realidad que será reconocida. La esperanza no se reduce a que los afligidos cambien de opinión sobre su situación. El Señor anuncia una acción cuya manifestación dará un motivo verdadero para la alegría.

El corazón se alegrará al contemplar esa obra. El gozo procede del encuentro entre la promesa y su cumplimiento, no de un esfuerzo por ignorar las pérdidas. La comunidad que ha llorado podrá responder de otra manera porque Dios habrá atendido su necesidad.

Los huesos que florecen como la hierba expresan vigor renovado. La parte más firme del cuerpo es descrita mediante una imagen vegetal de vida que brota. El lenguaje alcanza a la persona entera y presenta una recuperación que contrasta con el agotamiento de la aflicción.

La mano del Señor, mencionada al comienzo del capítulo como autora de la creación, se dará a conocer a sus siervos. Su poder no será solo una verdad confesada de manera general. Se manifestará en el cuidado concreto con que sostiene a quienes reciben su palabra.

La segunda afirmación mantiene la distinción del capítulo: habrá indignación contra sus enemigos. El consuelo de los siervos no significa que la hostilidad y la rebeldía queden aprobadas. La misma mano que restaura hace visible que el mal no puede reclamar una permanencia sin juicio.

La alegría que reconoce lo que Dios ha hecho

Salmos 126:1–6 relaciona la restauración de Sion con risa, canto y reconocimiento entre las naciones. También conserva la oración y las lágrimas de quienes esperan. Ese recorrido ayuda a escuchar Isaías: la alegría prometida nace de la obra del Señor y puede sostener una espera todavía dolorosa.

Una esperanza que alcanza el cuerpo

Romanos 8:18–25 anuncia la redención del cuerpo y la liberación de la creación, mientras reconoce el gemido de quienes poseen las primicias del Espíritu. La imagen de los huesos renovados no debe convertirse en una garantía inmediata de salud. La esperanza completa de la vida descansa en Jesucristo resucitado y en la obra que el Padre llevará a plenitud.

Aplicación editorial: reconoce su cuidado sin negar la espera

Agradece las formas concretas en que Dios te sostiene y comparte ese reconocimiento con otros. Si todavía te sientes agotado, puedes orar y buscar ayuda sin fingir una recuperación que no ha llegado. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo perseverancia para recibir el cuidado del Padre día a día.

El juicio contra la rebeldía

15 Porque miren, el SEÑOR vendrá con fuego y sus carros como un torbellino, para descargar su ira con furor y su reprensión con llamas de fuego.

La venida del Señor revela la fuerza de su juicio

El fuego y el torbellino presentan una intervención que confronta la oposición al Dios santo.

Explicación del versículo

El anuncio explica la indignación mencionada al final del versículo 14. El Señor viene para actuar contra la rebeldía. La restauración de sus siervos no surge de una indiferencia hacia el mal, sino de un gobierno que también responde a quienes se oponen a su palabra.

El fuego acompaña su venida como imagen de una santidad que juzga. En este contexto no representa simplemente entusiasmo o una experiencia interior intensa. Las llamas expresan la gravedad de una reprensión que alcanza lo que ha sido practicado contra el Señor.

Los carros comparados con un torbellino comunican poder y rapidez. La escena usa lenguaje de manifestación divina y combate para afirmar que la oposición humana no podrá controlar su llegada. No proporciona instrucciones para identificar cualquier fenómeno del viento con ese cumplimiento.

La ira y la reprensión se presentan con intensidad porque la acusación del capítulo es seria. Se han escogido caminos contrarios a Dios y se ha excluido a quienes reverencian su palabra. El juicio anunciado responde a esa historia, no a un capricho separado de la conducta humana.

El lector debe mantener esta escena junto al consuelo de los versículos anteriores. El Señor no es indiferente al afligido ni cómplice del que lo daña. Su justicia forma parte de la esperanza de un pueblo que necesita tanto ser atendido como verse libre del mal que lo amenaza.

La respuesta al clamor por su intervención

Isaías 64:1–3 pidió que Dios descendiera y evocó el fuego y el temblor de las naciones. El anuncio actual recuerda que solicitar su intervención implica encontrarse con su santidad. El Señor escucha, pero su respuesta también confronta la culpa que el pueblo ha confesado.

Jesucristo traerá descanso y justicia

2 Tesalonicenses 1:5–12 une la manifestación de Jesús en llama de fuego con el descanso de los afligidos y el juicio de quienes rechazan su evangelio. El Hijo es nuestro Salvador y tiene autoridad para juzgar. Su gracia llama ahora a la fe y al arrepentimiento, sin vaciar de seriedad el mal.

Aplicación editorial: recibe la advertencia con humildad

Permite que la santidad de Dios examine también tu conducta cuando pidas justicia. Busca refugio en Jesucristo y confiesa lo que debas abandonar. Pide al Espíritu Santo que te ayude a proteger al vulnerable y a esperar el juicio del Padre sin convertirlo en una justificación de tu propia ira.

---

16 Con fuego y con su espada el SEÑOR juzgará a toda carne, y serán muchos los muertos por el SEÑOR.

Ningún ser humano queda fuera de la autoridad del Juez

El fuego y la espada hacen explícita la gravedad de una intervención que alcanza a toda carne.

Explicación del versículo

El anuncio desarrolla la venida descrita en el versículo 15. El Señor juzgará con fuego y espada. Las imágenes comunican una respuesta efectiva y destructora contra la rebeldía, no una simple declaración de desaprobación que deje intacto todo lo ocurrido.

La expresión «toda carne» amplía el horizonte más allá de un grupo local. Todo ser humano es criatura y se encuentra bajo la autoridad del Señor. La pertenencia a una nación, la fuerza militar o la participación en una ceremonia no crean un espacio donde su juicio no pueda alcanzar.

El verbo juzgar sitúa el acontecimiento en el ámbito de su justicia. El pasaje no presenta a Dios como una fuerza natural sin conocimiento moral. Es el Señor que ha hablado, ha visto las obras y conoce la respuesta de quienes recibieron su llamado.

«Serán muchos los muertos» obliga a reconocer el peso del anuncio. El texto no permite reducirlo a una renovación simbólica sin consecuencias para los rebeldes. Al mismo tiempo, «muchos» no equivale a decir que cada ser humano será destruido: el capítulo conserva a los siervos y anuncia la llegada de naciones para contemplar su gloria.

La escena pertenece a la acción del Señor. No da a la comunidad la autoridad de identificar por cuenta propia a quienes deben morir. La promesa de justicia lleva a escuchar al Juez y a abandonar la rebeldía, mientras el cuidado del prójimo permanece como una responsabilidad presente.

Toda carne ante el Señor

El hebreo כָּל בָּשָׂר (*kol basar*), «toda carne», volverá a aparecer en Isaías 66:23–24. Allí la humanidad es presentada adorando y contemplando el desenlace de la rebelión. La amplitud de la expresión subraya el alcance del gobierno divino y no borra las diferencias que el propio pasaje establece.

La voz del Hijo llama a la vida y al juicio

Juan 5:22–29 presenta a Jesucristo con autoridad para juzgar y anuncia que los muertos oirán su voz. El mismo Hijo ofrece vida eterna a quien oye su palabra y cree al Padre que lo envió. El evangelio llama a refugiarse en el Salvador y no a confiar en una inmunidad religiosa frente al juicio.

Aplicación editorial: responde a Cristo mientras escuchas su voz

Toma en serio la responsabilidad de tu vida delante de Dios y confía en Jesucristo para recibir perdón. Pide al Espíritu Santo que te conduzca a una obediencia real. Ante el mal que te rodea, busca proteger la vida y actuar con justicia, dejando al Padre la autoridad del juicio definitivo.

---

17 «Los que se santifican y se purifican para ir a los huertos, detrás de una que está en medio, los que comen carne de cerdo, cosas detestables y ratones, todos juntos perecerán —declara el SEÑOR—.

Una purificación aparente no puede santificar el culto rebelde

El Señor vuelve a denunciar los ritos de los huertos y anuncia el fin de quienes persisten en ellos.

Explicación del versículo

Los participantes se santifican y se purifican para acudir a los huertos. La escena muestra preparación religiosa, pero esa actividad no recibe por ello la aprobación divina. Los verbos describen lo que hacen sus practicantes, no una declaración de que el Señor los considere santos.

El destino de esa preparación importa: van a un culto que el capítulo relaciona con la rebeldía. La santidad no puede definirse únicamente por la seriedad de una ceremonia o por la confianza de quienes la realizan. Debe responder al Dios que ha hablado y cuya voluntad esos actos contradicen.

La frase «detrás de una que está en medio» añade un elemento de la escena sin identificarlo de manera completa. La NTBT conserva la referencia femenina. El lector no necesita asignarle un nombre o reconstruir un rito entero para comprender la denuncia de una participación que el Señor rechaza.

La carne de cerdo, las cosas detestables y los ratones presentan de nuevo el quebrantamiento de las distinciones de pureza dadas a Israel. En el contexto, el comer forma parte de una vida religiosa desviada.

No se trata de usar una preferencia alimentaria como criterio aislado para explicar todo el juicio anunciado.

«Todos juntos perecerán» declara que la pertenencia a ese grupo y la realización de sus ritos no ofrecerán protección. La purificación que se atribuyen no puede neutralizar la palabra del Señor. La escena continúa la denuncia de quienes eligen sus caminos y usan lo religioso para sostener esa elección.

La lectura femenina del texto hebreo

En este punto, el texto escrito conserva אחד (*’ejad*), «uno», mientras la lectura tradicional indica אַחַת (*’ajat*), «una». La NTBT sigue la lectura femenina. Esta particularidad explica la forma de la frase, pero no proporciona por sí misma la identidad de quien está en medio.

La comunión con Cristo excluye la idolatría

Levítico 11:29–31 incluye al ratón entre los animales impuros para Israel. Al recibir este pasaje desde el evangelio, también debe escucharse 1 Corintios 10:14–22: Pablo llama a huir de la idolatría y afirma que no se puede unir la mesa del Señor con una comunión contraria a él. La fidelidad a Jesucristo es una lealtad real, no una ceremonia añadida a otras.

Aplicación editorial: abandona lo que contradice tu comunión con Cristo

Examina las prácticas mediante las que buscas protección o pureza. Acude al Padre por Jesucristo y permite que la Escritura las juzgue. Pide al Espíritu Santo la claridad y la fortaleza necesarias para dejar una participación religiosa incompatible con el Salvador.

Las naciones ante la gloria del Señor

---

18 Pero yo conozco sus obras y sus pensamientos;
llega el tiempo de reunir a todas las naciones y lenguas.
Vendrán y verán mi gloria.

La gloria de Dios será manifestada a naciones y lenguas

El horizonte del capítulo se amplía desde la conducta del pueblo hacia una reunión de alcance universal.

Explicación del versículo

El Señor declara que conoce las obras y los pensamientos de los rebeldes. La preparación religiosa descrita en el versículo anterior no puede ocultarle la realidad de su conducta. Su juicio alcanza tanto lo que se hace como la orientación interior que sostiene esas acciones.

La mención conjunta de obras y pensamientos recuerda la denuncia de Isaías 65:2, donde el pueblo seguía sus propios pensamientos por un camino que no era bueno. El conocimiento de Dios impide que una apariencia de pureza se convierta en defensa suficiente de la infidelidad.

«Llega el tiempo» introduce una acción que él mismo realizará: reunir a todas las naciones y lenguas. La diversidad de pueblos y de habla no limita su autoridad. El futuro anunciado supera los conflictos internos de una sola comunidad y hace visible el alcance de su gobierno.

Las naciones vendrán y verán su gloria. La frase incluye el reconocimiento de quién es el Señor y de lo que hace. No debe separarse del juicio de los versículos anteriores ni del anuncio entre las naciones que seguirá: la gloria divina se manifiesta en una acción que confronta el mal y abre un movimiento de reunión.

El pasaje no dice que cada individuo sea salvo sin responder a Dios. Presenta a las naciones alcanzadas por su revelación y reunidas ante él. Los siguientes versículos desarrollarán el envío de testigos, la llegada de los hermanos y la adoración, mientras el cierre del libro mantiene la advertencia contra la rebelión.

Naciones y lenguas

La pareja hebrea גּוֹיִם (*goyim*) y לְשֹׁנוֹת (*leshonot*) pone juntos los pueblos y sus lenguas. La segunda palabra amplía la percepción de la diversidad humana que el Señor reúne. En este contexto no describe una técnica religiosa ni una experiencia particular de habla, sino el alcance de su revelación a comunidades diferentes.

La autoridad de Jesucristo alcanza a todos los pueblos

Mateo 28:16–20 presenta al Resucitado enviando a sus discípulos a todas las naciones, bajo la autoridad que le ha sido dada en el cielo y en la tierra. El bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo expresa la comunión a la que son llamados. El evangelio revela una salvación que solo Jesucristo concede y que debe ser anunciada a todos.

Aplicación editorial: deja que su gloria amplíe tu mirada

No limites el interés de Dios a quienes hablan tu idioma o comparten tu historia. Ora al Padre por otros pueblos y busca una forma concreta de servir a una persona de otro contexto. El Espíritu Santo te conduce a dar testimonio de Jesucristo con verdad, respeto y disposición a escuchar.

---

19 Pondré una señal entre ellos y enviaré sobrevivientes de entre ellos a las naciones: a Tarsis, a Pul y
a Lud, los que tienden el arco, a Tubal y a Javán, a las islas lejanas que no han oído mi fama ni han
visto mi gloria.
Anunciarán mi gloria entre las naciones.

Los sobrevivientes son enviados a anunciar la gloria del Señor

La revelación recibida se convierte en testimonio para pueblos que todavía no han oído.

Explicación del versículo

El Señor pondrá una señal entre los reunidos y enviará sobrevivientes a las naciones. La iniciativa del envío pertenece a Dios. Quienes han sido preservados no aparecen únicamente como receptores de un beneficio, sino como personas llamadas a llevar a otros el conocimiento de su gloria.

La señal manifiesta su acción y distingue el momento que anuncia. El versículo no describe su forma. Su silencio debe respetarse: no hay base aquí para asignarle de manera obligatoria un objeto, una marca corporal o un símbolo particular que el texto no menciona.

La lista de Tarsis, Pul, Lud, Tubal y Javán da concreción al alcance del envío. Los arqueros y las islas lejanas presentan pueblos diversos y distantes. No es necesario identificar cada nombre con una frontera moderna para reconocer el movimiento más allá del entorno inmediato del pueblo.

La necesidad de esos destinatarios se expresa con dos negaciones: no han oído la fama del Señor ni han visto su gloria. Su lejanía no los vuelve irrelevantes para él. El envío muestra que la revelación divina no debe quedar encerrada entre quienes ya la conocen.

La tarea se resume en anunciar su gloria entre las naciones. El testimonio no tiene como centro la grandeza de los sobrevivientes, sino al Dios que los ha preservado y se ha dado a conocer. La vida salvada por misericordia queda orientada a servir al propósito de quien la sostuvo.

Una señal cuyo contenido no se especifica

El hebreo אוֹת (*’ot*), «señal», expresa un medio de reconocimiento, mientras פְּלֵיטִים (*peletim*), «sobrevivientes», destaca la preservación. La secuencia permite captar el propósito sin inventar detalles: el Señor hace manifiesta su acción y envía a quienes han quedado para dar testimonio de ella.

Testigos de Jesucristo hasta los confines

Hechos 1:6–8 distingue los tiempos que pertenecen a la autoridad del Padre de la tarea de ser testigos de Jesús con el poder del Espíritu Santo. Mateo 28:18–20 extiende esa misión a todas las naciones. La esperanza del cumplimiento impulsa el anuncio de Cristo sin autorizar especulaciones sobre fechas o señales no explicadas.

Aplicación editorial: cuenta lo que el Salvador ha hecho

Da testimonio de Jesucristo con palabras que otros puedan comprender y con una conducta coherente. Reconoce ante el Padre que lo recibido es gracia, no mérito para exhibir. Pide al Espíritu Santo discernimiento para servir donde el evangelio aún no es conocido, sin convertir tu propia historia en el centro del mensaje.

---

20 Traerán a todos los hermanos de ustedes de entre todas las naciones como ofrenda al SEÑOR, en caballos, carros, literas, mulos y camellos, a mi santo monte, Jerusalén —dice el SEÑOR—, como los hijos de Israel traen la ofrenda en vasijas limpias a la casa del SEÑOR.

La reunión de los hermanos se presenta como una ofrenda al Señor

El regreso desde las naciones reúne restauración, adoración y cuidado de quienes llegan.

Explicación del versículo

La escena continúa el movimiento hacia las naciones y desde ellas. Los hermanos dispersos serán traídos al santo monte, Jerusalén. La restauración no consiste solo en que un lugar reciba honra, sino en que personas antes alejadas puedan volver a participar de la vida del pueblo.

La amplitud de «entre todas las naciones» subraya que la dispersión no establece un límite a la capacidad del Señor para reunir. La promesa atiende a quienes están lejos y a una comunidad que podría considerarlos perdidos para siempre. La distancia no cancela su pertenencia ni la fidelidad de Dios.

Caballos, carros, literas, mulos y camellos muestran una diversidad de medios para el traslado. El énfasis recae en la llegada efectiva de los hermanos. El versículo no convierte cada medio de transporte en símbolo de una clase particular de persona; da cuerpo a una reunión que incluye ayuda para el camino.

Los que llegan son presentados «como ofrenda al SEÑOR». La comparación expresa dedicación y recepción favorable. No describe un sacrificio humano. La comunidad reunida es llevada ante el Señor como un bien que le pertenece y responde a su acción salvadora.

La ofrenda en vasijas limpias ofrece el término de la comparación. La llegada debe corresponder a una relación de santidad y no reproducir el culto rebelde denunciado antes. La imagen une el regreso con la adoración: el propósito no termina en ocupar un territorio, sino en vivir delante de Dios.

La promesa de hijos traídos en brazos

Isaías 49:18–23 presenta a los hijos de Sion reunidos y llevados por las naciones. El paralelo muestra una preocupación constante por el regreso de las personas y por la ayuda que hace posible su llegada. La honra de la ciudad queda ligada al cuidado de sus hijos.

La ofrenda de los pueblos santificada por el Espíritu

Romanos 15:15–21 describe el ministerio de Pablo a los gentiles como un servicio del evangelio para que su ofrenda sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo. La relación ilumina el lenguaje de personas presentadas a Dios. Esa aceptación procede de la obra de Jesucristo y de la gracia que transforma, no de convertir seres humanos en objetos de sacrificio.

Aplicación editorial: facilita el camino de otros hacia Cristo

Busca cómo ayudar a quien desea acercarse a una comunidad fiel al evangelio. Puedes ofrecer tiempo, hospitalidad o acompañamiento práctico sin controlar su vida. Pide al Padre que el Espíritu Santo haga de tu servicio una ayuda para que otros conozcan y sigan a Jesucristo.

---

21 También tomaré de ellos para sacerdotes y levitas —dice el SEÑOR—.

El Señor elige servidores para la adoración de su pueblo

La reunión de quienes llegan a Jerusalén incluye una promesa de servicio que Dios mismo dispone.

Explicación del versículo

«También tomaré» añade una acción del Señor a la llegada de los hermanos presentada en el versículo 20. El propósito de la reunión no termina en recibir personas como una ofrenda. Dios dispone también un servicio dentro de la comunidad que vive delante de él.

«De ellos» remite a quienes forman parte de la reunión descrita en los versículos anteriores. La frase debe leerse en esa secuencia, donde aparecen naciones, sobrevivientes y hermanos traídos desde lugares lejanos. El versículo no detalla la genealogía de cada persona que el Señor tomará para ese servicio.

Los nombres «sacerdotes y levitas» pertenecen al lenguaje del culto de Israel. Expresan una dedicación reconocible al servicio de la casa del Señor. La promesa contempla una comunidad restaurada en la que la adoración tiene servidores, en vez de una ciudad habitada pero privada de vida ante Dios.

La iniciativa es divina: «tomaré». El servicio no aparece como un privilegio que alguien pueda apropiarse por la fuerza o como prueba de superioridad sobre los demás reunidos. El Señor es quien recibe a su pueblo y determina cómo será servido.

La brevedad de la frase pide prudencia en las conclusiones. Permite reconocer la amplitud del propósito de Dios y el lugar del servicio dentro de la restauración. No proporciona por sí sola todas las normas de una organización futura ni establece que cada persona reunida ejercerá una función idéntica.

Una promesa formulada con el lenguaje del santuario

El hebreo מֵהֶם (*mêhem*), «de ellos», tiene sentido partitivo: el Señor toma de entre los reunidos. כֹּהֲנִים (*kohanim*) y לְוִיִּם (*leviyyim*) designan sacerdotes y levitas. El contexto del santo monte y de la casa de Jehová explica esas palabras sin exigir que el lector complete lo que el anuncio no precisa.

El sacerdocio del Hijo y el servicio de su pueblo

Hebreos 7:11–19 presenta a Jesucristo como sacerdote de una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios. 1 Pedro 2:4–10 llama a los creyentes sacerdocio santo y sitúa la aceptación de sus sacrificios espirituales en Jesucristo. Todo servicio cristiano depende del único Salvador y de su mediación suficiente.

Aplicación editorial: recibe el servicio como una responsabilidad

Busca cómo servir al Padre desde la gracia que recibes en Jesucristo. No uses una función religiosa para exigir trato superior o controlar a otros. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que tu tarea ayude a la comunidad a escuchar, adorar y obedecer al Señor.

---

22 Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecen delante de mí —declara el SEÑOR—, así permanecerán la descendencia y el nombre de ustedes.

La permanencia de la nueva creación sostiene la esperanza del pueblo

El Señor compara el futuro de la descendencia y del nombre con la obra nueva que permanece ante él.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la promesa de una comunidad reunida y servidora. El Señor no anuncia una restauración que desaparecerá en cuanto vuelva a surgir una dificultad. La permanencia de su obra es presentada como motivo para confiar en el futuro de su pueblo.

Los cielos nuevos y la tierra nueva retoman Isaías 65:17. El cierre del libro mantiene ese horizonte y no reduce la esperanza a recuperar sin más una situación anterior. Dios promete un orden renovado cuya estabilidad procede de su acción creadora.

La frase «que yo hago» insiste en el autor de esa realidad. Su permanencia no depende de que las criaturas consigan sostener por sí mismas lo recibido. El Señor tiene autoridad para crear y para mantener delante de él lo que responde a su propósito.

La descendencia y el nombre permanecerán de manera correspondiente. La comunidad no quedará sin continuidad ni será definida finalmente por la vergüenza de su desolación. Su identidad se sostiene en la fidelidad del Dios que la conoce y la preserva.

La promesa se dirige al pueblo restaurado dentro de una palabra que también ha distinguido a los rebeldes. La permanencia no convierte en irrelevante la respuesta al Señor ni establece una inmunidad basada solo en ascendencia. Sostiene a quienes han escuchado su llamado y reciben el futuro que él concede.

Descendencia y nombre ante el Creador

El hebreo une זַרְעֲכֶם (*zarʻakhem*), «la descendencia de ustedes», con שִׁמְכֶם (*shimkhem*), «su nombre». La primera expresión comunica continuidad de vida; la segunda, identidad reconocida. La comparación con la nueva creación muestra que ambas descansan en Dios y no en la capacidad del pueblo de perpetuarse de manera independiente.

La esperanza de justicia en Jesucristo

2 Pedro 3:10–14 espera, según la promesa de Dios, cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia. Apocalipsis 21:1–7 presenta la morada de Dios con su pueblo y una vida libre de muerte y dolor. La victoria de Jesucristo fundamenta esa esperanza que el Padre llevará a plenitud.

Aplicación editorial: cuida lo que transmites a quienes vienen después

Confía al Padre el futuro que no puedes asegurar por tu propia fuerza. Enseña la verdad de Jesucristo y acompáñala con una vida de fe y servicio. Pide al Espíritu Santo perseverancia para transmitir la esperanza recibida, sin confundir el legado del evangelio con la necesidad de perpetuar tu propio prestigio.

---

23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado, toda carne vendrá a postrarse delante de mí —
dice el SEÑOR—.

Toda la humanidad es llamada a adorar al único Señor

El ritmo de la luna nueva y del sábado expresa una adoración continua que supera los límites de una sola nación.

Explicación del versículo

El anuncio presenta una sucesión regular: de luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado. El tiempo de la vida del pueblo aparece marcado por el reconocimiento del Señor. La adoración no será un gesto excepcional que después deje lugar a una existencia ajena a él.

La luna nueva y el sábado pertenecen al calendario religioso conocido por Israel. El profeta utiliza ese lenguaje para describir la constancia del culto. La promesa hace comprensible la relación restaurada mediante ritmos en los que la comunidad reconocía su dependencia de Dios.

El destinatario se amplía a «toda carne». Quienes vienen a postrarse no quedan definidos únicamente por un origen local. La reunión de naciones y lenguas del versículo 18 llega a una escena de reconocimiento universal del Señor.

Postrarse delante de él expresa adoración y sometimiento. La humanidad no aparece reunida para admirarse a sí misma, sino para reconocer al Dios cuya gloria ha sido anunciada. El centro de esa comunión es su presencia y su autoridad, no el poder de la ciudad que recibe a los adoradores.

El mismo calendario que Isaías 1 mencionó en un culto contaminado por la injusticia aparece aquí dentro de una vida restaurada. La diferencia no se reduce a ejecutar una fecha con mayor precisión. El Señor recibe una adoración que responde a su palabra y reconoce de verdad quién es.

El calendario profético a la luz de Cristo

Colosenses 2:16–19 impide juzgar a los creyentes por comida, bebida, fiesta, luna nueva o días de reposo, y afirma que la realidad pertenece a Cristo. La imagen de Isaías no debe transformarse por sí sola en una condición de salvación o en motivo para condenar a quien vive unido al Salvador.

La adoración al Padre por medio del Hijo

Juan 4:19–26 anuncia adoradores que honran al Padre en espíritu y en verdad. Apocalipsis 21:22–27 presenta a Dios y al Cordero como templo de la ciudad, cuya luz alcanza a las naciones. La esperanza culmina en la comunión que Jesucristo abre por gracia.

Aplicación editorial: da a la adoración un lugar constante

Ordena tu tiempo para escuchar la Escritura, orar y reunirte con otros creyentes. Busca al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que esa práctica alcance también tu conducta diaria. Honra al Señor junto a personas de otras procedencias, recordando que la comunión nace de su gracia.

---

24 Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí, porque su gusano no
morirá y su fuego no se apagará;
serán un horror para toda carne».

El juicio de la rebelión permanece como una advertencia final

Isaías termina mostrando que la paz del pueblo de Dios no convierte el mal en algo sin consecuencias.

Explicación del versículo

Después de la escena de adoración, el pasaje presenta a quienes salen y contemplan los cadáveres de los que se rebelaron contra el Señor. El contraste es deliberado. La comunión restaurada no significa que la oposición a Dios haya sido aceptada como una forma equivalente de vivir ante él.

Los muertos son identificados por su rebelión, no por pertenecer a una etnia diferente. La advertencia culmina las denuncias del libro contra quienes desoyen la palabra y escogen sus caminos. El juicio responde a una relación de resistencia que el Señor conoce y ha confrontado.

El gusano que no muere y el fuego que no se apaga expresan un juicio del que los rebeldes no pueden librarse. Las imágenes intensifican la permanencia y la gravedad del desenlace. No deben reducirse a una molestia pasajera ni convertirse en una descripción biológica de los procesos ordinarios de un cadáver.

El texto nombra expresamente cadáveres, y esa particularidad debe conservarse al explicar la escena de Isaías. La enseñanza bíblica sobre el juicio final se comprende atendiendo también a otros pasajes. No corresponde exigir a esta imagen que por sí sola responda todas las preguntas acerca de la condición futura de los condenados.

Serán un horror para toda carne. La expresión que antes nombró a la humanidad adorando aparece ahora ante el resultado de la rebelión. El final del libro llama a recibir con reverencia la palabra del Señor: la esperanza de restauración es grande y la decisión de rechazar a Dios tiene un desenlace real.

Horror y desprecio en el lenguaje profético

El hebreo דֵּרָאוֹן (*dera’ón*), «horror» o «desprecio», aparece también en Daniel 12:1–3, donde se anuncia el despertar de unos para vida eterna y de otros para vergüenza y desprecio eterno. La relación muestra el peso de un juicio que no puede tratarse como un detalle secundario de la esperanza bíblica.

La advertencia de Jesucristo

Marcos 9:42–50 recoge la enseñanza de Jesús sobre el juicio y retoma la imagen del gusano y del fuego. El Salvador llama a tomar el pecado con máxima seriedad y a vivir en paz. Su lenguaje de cortar lo que hace tropezar exige una ruptura decisiva con el mal; no es una orden de lesionar el cuerpo.

Aplicación editorial: recibe la gracia con una respuesta verdadera

Busca en Jesucristo el perdón que solo él puede dar y presenta al Padre lo que necesitas abandonar. Pide al Espíritu Santo que tu fe produzca arrepentimiento, justicia y cuidado del prójimo. La advertencia final te llama a escuchar al Señor y a compartir su evangelio con seriedad y compasión.

Jeremías

Jeremías: la palabra fiel de Dios entre el juicio y la esperanza

Jeremías acompaña a Judá en las décadas que conducen a la caída de Jerusalén y continúa hablando en medio de sus consecuencias. Denuncia una fe que conserva sus símbolos mientras abandona la justicia, enfrenta las falsas seguridades y anuncia el juicio de Dios sobre su pueblo y sobre las naciones. A la vez, proclama que el Señor no ha agotado su propósito en la destrucción: promete reunir, perdonar y establecer un nuevo pacto. Esa esperanza encuentra su centro salvador en Jesucristo, el Rey justo y mediador que nos reconcilia con el Padre.

El profeta, Baruc y la formación del libro

Jeremías 1:1–3 identifica al profeta como hijo de Hilcías, procedente de los sacerdotes de Anatot, en Benjamín. Sitúa el comienzo de su ministerio en el año trece de Josías y lo extiende a los días de Joacim y Sedequías, hasta el destierro de Jerusalén. Esos datos son afirmaciones expresas del libro. No permiten identificar sin más a su padre con cualquier otro Hilcías conocido ni reconstruir todos los años de su vida.

La relación entre palabra hablada y escritura aparece con claridad en Jeremías 36:1–4: el Señor manda escribir sus palabras y Baruc, hijo de Nerías, las pone por escrito al dictado del profeta. Después de que Joacim quema aquel rollo, se prepara otro y se añaden palabras semejantes. El propio relato muestra así un proceso de conservación y ampliación; no presenta todo el libro como una única sesión de dictado.

Las palabras del profeta conviven con narraciones acerca de él, cartas, fechas y un epílogo histórico. La participación de Baruc en la escritura está documentada, pero no se identifica expresamente al responsable de cada sección ni de la disposición final. La frase «Hasta aquí las palabras de Jeremías», al final del capítulo 51, distingue el capítulo 52 como cierre narrativo. Su cercanía con el final de Reyes tampoco permite atribuirlo con certeza a una persona que el texto no nombra.

La transmisión antigua conserva diferencias importantes entre la forma hebrea masorética y la antigua traducción griega: esta es más breve y coloca en otra posición los anuncios contra las naciones. Algunos fragmentos hebreos de Qumrán apoyan lecturas de la forma más breve. Estos testimonios muestran una historia textual compleja; no autorizan a afirmar que conocemos con certeza cada etapa de su formación. La lectura de este libro sigue su secuencia hebrea recibida, con los anuncios a las naciones en los capítulos 46–51.

Fecha y escenario histórico

El ministerio comienza hacia 627 a. C., tomando como referencia el año trece de Josías, y atraviesa el tránsito entre el predominio asirio, la intervención egipcia y la expansión de Babilonia. Las fechas modernas son aproximaciones de la cronología antigua. La rendición y deportación de Joaquín se sitúan en 597 a. C.; la destrucción de Jerusalén bajo Sedequías, en torno a 587/586 a. C. El texto distingue a Joacim, Joaquín y Sedequías: sus nombres próximos no designan al mismo rey.

La caída de la ciudad no pone fin de inmediato a la actividad del profeta. Los capítulos 40–44 narran los conflictos del remanente y su marcha a Egipto, donde Jeremías sigue anunciando la palabra de Jehová. El libro no relata su muerte. Su último episodio histórico, la liberación de Joaquín en el año treinta y siete de su destierro, lleva el horizonte hasta aproximadamente 561 a. C. Esa fecha corresponde al acontecimiento final narrado; no determina por sí sola cuándo quedó terminada toda la composición.

Los episodios no están colocados en una cronología continua. El capítulo 45 vuelve al cuarto año de Joacim después de los relatos situados tras la destrucción. Conviene atender a las fechas, los destinatarios y los temas de cada unidad antes de suponer que un capítulo ocurre inmediatamente después del anterior.

Destinatarios y propósito

El mensaje interpela a habitantes de Judá y Jerusalén, reyes, sacerdotes, profetas, dirigentes y personas comunes. También alcanza a los desterrados en Babilonia, al remanente que marcha a Egipto y a pueblos extranjeros. No todos los anuncios tienen los mismos destinatarios ni las mismas condiciones; una palabra dirigida a un rey concreto no se convierte automáticamente en una promesa individual para cualquier lector.

Jeremías busca que el pueblo escuche y vuelva al Señor. Desenmascara la idolatría, la sangre inocente, el engaño y la opresión, y explica por qué el templo y la dinastía no garantizan inmunidad. El discurso de Jeremías 7:3–15 une el llamado a enmendar la conducta con el rechazo de la confianza presuntuosa en el santuario. La denuncia no desprecia la adoración: exige que no sea usada para proteger el mal.

El libro también prepara para una espera prolongada y sostiene la esperanza después del derrumbe. En Jeremías 29:4–14, los desterrados deben trabajar, formar hogares, buscar la paz de la ciudad y orar mientras aguardan la fidelidad de Dios. La promesa de futuro pertenece a esa situación comunitaria; no ofrece un éxito inmediato ni la realización de todos los proyectos privados.

Géneros y voces que conviene reconocer

El libro reúne poesía profética, discursos de denuncia y promesa, relatos en prosa, oraciones y lamentos, una carta a los desterrados, señales realizadas por el profeta y noticias históricas. La vasija, el yugo, la compra de un campo y el rollo arrojado al río reciben su significado en las explicaciones que los acompañan. No es necesario inventar un símbolo independiente para cada objeto o detalle.

Los lamentos permiten escuchar el costo de la misión y el dolor por el pueblo. Jeremías puede protestar, preguntar y llorar sin dejar de estar llamado a comunicar una palabra que no le pertenece. Hay que distinguir la voz del Señor, la del profeta, las afirmaciones de sus adversarios y las decisiones de los personajes. Que una acción se narre no significa que quede establecida como mandato para imitarla.

Recorrido del libro

- **Capítulo 1:** presentación y llamado de Jeremías. Los verbos arrancar, derribar, edificar y plantar anuncian la doble dimensión de juicio y restauración.
- **Capítulos 2–25:** denuncias y llamados a volver al Señor. La infidelidad, la falsa seguridad, la injusticia y la resistencia a la palabra conducen al anuncio del dominio babilónico y del juicio sobre las naciones.
- **Capítulos 26–29:** conflictos en torno a la palabra profética, oposición al mensajero, discusión sobre el yugo de Babilonia y orientación a los desterrados. La verdad no se decide por la popularidad de una promesa.
- **Capítulos 30–33:** promesas de reunión, restauración y nuevo pacto. La compra del campo en medio del asedio expresa confianza en una vida futura que Dios hará posible.
- **Capítulos 34–45:** desobediencia de dirigentes y pueblo, rechazo del rollo, padecimientos de Jeremías, caída de Jerusalén y conflictos posteriores, incluida la marcha a Egipto. La palabra dirigida a Baruc cierra esta sección sin seguir una secuencia temporal uniforme.
- **Capítulos 46–51:** anuncios contra las naciones, culminando en Babilonia. El imperio usado para juzgar a Judá también debe responder por su orgullo y violencia.
- **Capítulo 52:** epílogo histórico sobre la caída, el saqueo, las ejecuciones y las deportaciones. El trato favorable recibido por Joaquín abre una esperanza limitada en medio del destierro.

Conocer a Dios, escuchar su palabra y practicar justicia

Conocer a Jehová no consiste solo en pronunciar su nombre. Jeremías 22:13–17 contrasta la ambición opresora de Joacim con la defensa del pobre que caracterizó a su padre. El cuidado del necesitado responde al carácter de Dios; no compite con la adoración ni puede ser reemplazado por un discurso piadoso.

La palabra del Señor descubre falsas seguridades tanto religiosas como políticas. Las alianzas no pueden convertirse en salvadores, ni el oficio profético permite hablar en nombre de Dios sin haber recibido su palabra. Al mismo tiempo, el juicio sobre Judá no concede inocencia automática a sus conquistadores. El Señor oye el daño causado por los poderosos y anuncia que defenderá la causa de su pueblo.

Esta seriedad moral no enseña a comprar la salvación. La necesidad de arrepentimiento revela precisamente que el pueblo no puede sanar su culpa mediante prestigio, fuerza o una promesa humana de mejorar. La esperanza nace de la iniciativa misericordiosa del Dios que juzga con verdad y también perdona.

El Rey justo y el nuevo pacto en Jesucristo

Jeremías 23:5–6 promete para David un Renuevo justo que gobernará con derecho y justicia. La esperanza responde al fracaso real de los pastores y reyes de Judá. El anuncio del trono de David dado a Jesús en Lucas 1:31–33 dirige nuestra fe hacia el Hijo cuyo reino no termina. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; la renovación definitiva no depende de repetir la ambición de los gobiernos que fracasaron.

El anuncio de Jeremías 31:31–34 reúne la ley escrita en el corazón, la pertenencia a Dios, el conocimiento del Señor y el perdón de la culpa. El hebreo בְּרִית חֲדָשָׁה, *berit jadashah*, significa «nuevo pacto». Sus destinatarios expresos son la casa de Israel y la casa de Judá; esa referencia histórica no debe borrarse al leer su alcance en el conjunto de las Escrituras.

En Lucas 22:19–20, Jesús identifica el nuevo pacto con su sangre derramada. Hebreos 8:6–13 cita la promesa de Jeremías para explicar su mediación. La conexión con Cristo está afirmada por el Nuevo Testamento: su entrega afronta el pecado y abre el acceso al Padre. Somos recibidos por gracia mediante la fe; las buenas obras y la obediencia son fruto de esa reconciliación, nunca su precio.

Los creyentes de otras naciones son acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La gracia de Efesios 2:11–18 no permite despreciar a Israel ni apropiarse de cada promesa territorial como garantía de prosperidad personal. Las promesas de regreso, la obra del Mesías y la esperanza final deben relacionarse atendiendo a sus respectivos contextos.

El Padre celestial y la guía del Espíritu Santo

La ley escrita en el corazón no convierte cada emoción en una palabra de Dios. La transformación prometida conduce a conocer y obedecer al Señor. El Espíritu Santo es nuestro guía divino: enseña, consuela y da testimonio de Jesucristo conforme a la verdad. En Juan 14:25–26, Jesús promete el Consolador enviado por el Padre en su nombre; su enseñanza permanece ligada a las palabras del Hijo.

Nos acercamos al Padre celestial por medio de Jesucristo y dependemos de la obra del Espíritu Santo. Confesamos al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin confundir sus personas. Esta comunión nos permite recibir la corrección con esperanza: el Padre no es un refugio para ocultar la culpa, ni la santidad de Dios cancela la misericordia que el Hijo nos ha abierto.

Aplicación editorial: una esperanza que aprende a escuchar

Deja que Jeremías examine tus seguridades antes de usarlo para juzgar a otros. Pregunta si tu manera de hablar, administrar recursos y tratar al vulnerable corresponde al Señor que dices conocer. Cuando descubras pecado, vuelve al Padre por Jesucristo; no necesitas defender una apariencia de inocencia para recibir su gracia.

Si atraviesas duelo, desplazamiento o una espera prolongada, este libro no te exige fingir que el dolor ha terminado. Puedes lamentar, orar, pedir ayuda y seguir haciendo el bien. La mesa concedida a Joaquín al final muestra una bondad concreta, pero no resuelve toda la historia del destierro. Afirma tu esperanza en la fidelidad de Dios y en la vida que Cristo da, mientras pides al Espíritu Santo discernimiento y fortaleza para obedecer hoy.

Capítulo 1

Llamamiento y misión de Jeremías

---

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín.

El mensaje se sitúa en la vida de un sacerdote de Anatot

La apertura identifica al profeta y su procedencia antes de presentar el origen divino de su misión.

Explicación del versículo

«Palabras de Jeremías» introduce el contenido del libro mediante el nombre de quien lo comunica. El lector encontrará anuncios, oraciones y relatos relacionados con su ministerio. El encabezamiento no presenta una voz anónima ni una enseñanza separada de la historia de una persona concreta.

El padre es identificado como Hilcías. El versículo no añade otros datos que permitan reconstruir su biografía. La coincidencia con el nombre de un sumo sacerdote conocido en el relato de Josías no basta para afirmar que se trate de la misma persona. La explicación debe conservar esa diferencia entre un nombre recibido y una identificación no proporcionada.

La pertenencia al grupo sacerdotal de Anatot da a Jeremías un lugar dentro de la vida religiosa de Israel. Sin embargo, el capítulo no hará depender de esa ascendencia su autoridad profética. Los versículos siguientes atribuyen el llamado, el contenido de su palabra y el envío al Señor mismo.

Anatot está situada en la tierra de Benjamín. La precisión vincula al profeta con una comunidad real y prepara conflictos que aparecerán más adelante. Quien anuncia la palabra no habla desde un espacio ajeno a la vida del pueblo: también tendrá que enfrentar la resistencia de personas de su propio lugar de origen.

La apertura une así persona, familia, oficio y territorio sin convertir ninguno de ellos en garantía de que el mensaje será bien recibido. El libro mostrará que la fidelidad al Señor puede entrar en tensión con los intereses de una comunidad religiosa. Conocer el origen del mensajero ayuda a comprender el costo de la misión que recibe.

Palabras y procedencia en el hebreo

דִּבְרֵי יִרְמְיָהוּ (*divré Yirmeyáhu*) corresponde a «palabras de Jeremías». El título se amplía enseguida con la declaración de que le llegó la palabra de Jehová. Las palabras del profeta han de ser escuchadas dentro de esa relación de recepción y encargo, no como una autoridad religiosa nacida de su posición familiar.

Anatot dentro de la historia bíblica

Josué 21:13–19 incluye Anatot entre las ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón. Jeremías 11:18–23 relata después la hostilidad de hombres de Anatot contra el profeta. El primer pasaje aclara su procedencia sacerdotal; el segundo muestra que ese vínculo no lo eximió de oposición.

La palabra profética y el Hijo

Hebreos 1:1–4 reconoce que Dios habló por los profetas y anuncia su revelación culminante en el Hijo, que efectuó la purificación de los pecados. Leer a Jeremías conduce a escuchar al Dios que habla y a reconocer en Jesucristo al Salvador hacia quien se orienta la esperanza de las Escrituras.

---

2 A él le llegó la palabra del SEÑOR en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.

El llamado de Jeremías queda situado durante el reinado de Josías

Una fecha regia concreta identifica el comienzo de la palabra recibida por el profeta.

Explicación del versículo

El encabezamiento atribuye la iniciativa a Jehová: su palabra llegó a Jeremías. El profeta no aparece eligiendo por sí mismo una función para la que su origen sacerdotal le daría derecho. El mensaje procede de una acción divina que el relato del llamado explicará en los versículos 4–10.

Josías es identificado como hijo de Amón y rey de Judá. La precisión permite distinguir al gobernante y ubicar el ministerio en la historia del reino meridional. La palabra se dirige a un pueblo con autoridades, instituciones y responsabilidades concretas, no a una comunidad imaginaria al margen de la política y la vida pública.

El año trece ofrece un punto de partida para ese ministerio. La fecha no dice cuántos años tenía Jeremías ni en qué momento había comenzado a ejercer funciones sacerdotales. Su condición de muchacho en el versículo 6 deberá comprenderse sin inventar una edad exacta a partir del año del rey.

El marco de Josías es significativo porque el relato de Reyes lo presenta buscando al Señor y promoviendo una respuesta a su ley. Aun así, el libro de Jeremías no supondrá que la conducta favorable del rey haya eliminado automáticamente la infidelidad del pueblo. El comienzo de una reforma no vuelve innecesaria una palabra que examine el corazón y los caminos de la comunidad.

La continuidad hacia el versículo 3 muestra que la misión no quedará limitada a este reinado. Jeremías tendrá que seguir hablando cuando cambien los gobernantes y aumente la crisis. La autoridad de su palabra depende del Señor y no de la permanencia de un apoyo político favorable.

El año trece y el relato del hallazgo de la ley

2 Reyes 22:1–13 sitúa en el año dieciocho de Josías el hallazgo del libro de la ley durante las obras del templo. El año trece de Jeremías es anterior a ese acontecimiento. La comparación permite distinguir ambos momentos sin afirmar que la fecha del llamado sea la misma que la de aquel hallazgo.

Escuchar la voz que conduce a Jesucristo

Hechos 3:17–26 presenta el anuncio profético dentro del propósito de Dios que culmina en su Cristo y llama al arrepentimiento. El marco histórico de Jeremías no encierra su palabra en un interés por los reyes: permite reconocer cómo el Señor confronta el pecado y sostiene la promesa de salvación que recibimos por gracia en Jesucristo.

---

3 También le llegó en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año once de
Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el destierro de Jerusalén en el quinto mes.

La palabra del Señor acompaña la crisis hasta el destierro

El encabezamiento amplía el horizonte desde Josías hasta la caída de Jerusalén bajo Sedequías.

Explicación del versículo

La mención de Joacim y Sedequías muestra que la palabra recibida por Jeremías atraviesa cambios de gobierno. Su misión no depende de una sola etapa favorable ni termina cuando otro rey ocupa el trono. El Señor sigue dirigiéndose a Judá mientras se agrava la crisis que el libro relatará.

Ambos reyes son vinculados con Josías mediante su filiación. La continuidad familiar no supone continuidad de fidelidad. El encabezamiento prepara una historia donde pertenecer a la misma casa real no garantiza escuchar al Dios que llama al arrepentimiento.

La lista selecciona reinados importantes para el horizonte del libro. No afirma que entre los mencionados no haya gobernado nadie más. El lector debe evitar convertir un resumen del ministerio en una relación exhaustiva de todos los reyes y de cada período de transición.

El año once de Sedequías y el quinto mes sitúan el desenlace en la pérdida de Jerusalén y el destierro. La ciudad que podía parecer centro de una seguridad religiosa queda expuesta al juicio. El ministerio anunciado en el año trece de Josías se despliega, por tanto, durante una larga historia de llamadas desoídas y consecuencias que llegan a hacerse visibles.

Este horizonte no equivale a una fecha de muerte de Jeremías ni al final absoluto de todos los acontecimientos narrados. El propio libro continúa con su experiencia después de la caída. El encabezamiento concentra la atención en la crisis decisiva que da contexto a tantas de sus denuncias, oraciones y promesas.

La caída de Jerusalén y el quinto mes

2 Reyes 24:8–20 distingue el reinado de Joaquín del de Sedequías. 2 Reyes 25:1–12 relata el asedio, el fin del reinado de Sedequías y el incendio de Jerusalén en el quinto mes. La comparación aclara el resumen sin atribuir a este versículo detalles que presenta otro relato.

Una palabra que continúa después de la ruina

Jeremías 40:1–6 muestra al profeta liberado y viviendo entre quienes quedaron en la tierra. La derrota no elimina la necesidad de escuchar al Señor. La esperanza que el libro desarrolla culminará en el anuncio del nuevo pacto en Jeremías 31:31–34, con perdón y una relación renovada.

El juicio no cancela el propósito salvador

Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo como la revelación culminante de Dios y el que realiza la purificación de los pecados. La historia de los reyes descubre la incapacidad humana de asegurar una vida fiel; Jesucristo ofrece por gracia la reconciliación que ningún trono humano puede producir.

---

4 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

La misión comienza cuando el Señor dirige su palabra al profeta

El relato pasa del encabezamiento histórico al testimonio personal de Jeremías sobre su llamado.

Explicación del versículo

Los tres primeros versículos hablaron de Jeremías en tercera persona. Ahora el profeta dice «me llegó» y comienza a narrar su encuentro con la palabra del Señor. El cambio introduce una experiencia que explicará por qué habla y de dónde procede la responsabilidad que recibe.

La iniciativa pertenece a Jehová. Jeremías no empieza presentando un programa elegido por su capacidad, su familia sacerdotal o las necesidades políticas de su tiempo. Es Dios quien lo interpela y da contenido a la misión que seguirá.

La fórmula prepara palabras concretas: el Señor lo conoce, lo consagra y lo designa profeta para las naciones. La autoridad del llamado no consiste en una sensación indeterminada de importancia. Tiene un contenido que podrá ser comunicado y una responsabilidad definida ante aquel que lo envía.

El versículo no describe por separado el modo físico en que Jeremías recibió la revelación. «Me llegó» no obliga a reconstruir una escena de audición exterior ni permite reemplazar lo narrado por una explicación imaginada. El centro del testimonio es el hecho de que el Señor habló y el profeta quedó llamado a responder.

La misma fórmula reaparecerá al introducir las visiones de los versículos 11 y 13. El capítulo mantiene así la relación entre palabra, revelación y envío. Jeremías verá y hablará bajo la dirección de Dios, sin convertirse en dueño de un mensaje que pueda modificar para asegurar su aceptación.

La palabra que llega

El hebreo דְּבַר יְהוָה (*devar YHWH*, «palabra de Jehová») identifica el mensaje por su origen. La frase con el verbo «llegó» presenta una intervención divina en la historia del profeta. No afirma que cualquier pensamiento del mensajero tenga por ese solo hecho autoridad de Dios.

La responsabilidad de hablar lo recibido

Deuteronomio 18:15–22 une la palabra puesta por Dios en boca del profeta con la obligación de decir lo que él manda y la advertencia contra hablar con presunción. El llamado de Jeremías debe leerse dentro de esa responsabilidad, no como una autorización para atribuir al Señor cualquier iniciativa personal.

La revelación conduce al Hijo

2 Pedro 1:16–21 afirma la majestad de Jesucristo y reconoce la acción del Espíritu Santo en la palabra profética. Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo como la revelación culminante del Padre. El centro de la escucha cristiana es Jesucristo, el Salvador anunciado por las Escrituras.

Aplicación editorial: escucha antes de hablar en nombre de Dios

Recibe la Escritura con atención y procura comprender su contexto antes de enseñarla. No atribuyas autoridad divina automática a una impresión personal. Pide al Padre por Jesucristo la guía del Espíritu Santo para distinguir lo que su palabra afirma de las conclusiones que tú estás formando.

---

5 «Antes de formarte en el vientre, te conocí;
antes de que salieras del seno materno, te consagré.
Te designé profeta para las naciones».

Dios conoce y aparta a Jeremías antes de que pueda acreditar méritos

El llamado se fundamenta en la iniciativa del Señor y define una misión que alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

Las dos expresiones «antes» sitúan el propósito de Dios con anterioridad al nacimiento y a la capacidad de Jeremías para responder. El profeta no ha conseguido la misión mediante una trayectoria que obligue al Señor a escogerlo. Su existencia y su servicio quedan presentados dentro de una iniciativa que lo precede.

«Te conocí» expresa una relación y un propósito personales, no solamente la posesión de información sobre un futuro individuo. El Señor se dirige a Jeremías como alguien a quien reconoce y llama para una tarea. La frase no enseña que el profeta ya viviera personalmente antes de ser formado en el vientre.

La consagración indica que ha sido apartado para Dios y su misión. No significa que Jeremías nazca incapaz de pecar ni que cada una de sus palabras personales deba ser recibida como revelación. El relato mostrará su temor, sus preguntas y la necesidad constante de ser sostenido por el Señor.

La designación final precisa el encargo: será profeta para las naciones. Aunque su lugar de origen está en Benjamín y muchos mensajes se dirigen a Judá, el horizonte de su palabra supera esas fronteras. El Dios que lo llama también tiene autoridad sobre los reinos y les dirigirá juicio y promesa.

El versículo habla de esta vocación profética concreta. Su fuerza se pierde si se convierte en una garantía genérica de éxito para cualquier plan que una persona desee emprender. La gracia que precede al profeta lo dispone para obedecer un encargo exigente, no para asegurarse prestigio o una vida sin oposición.

Conocer, consagrar y designar

יְדַעְתִּיךָ (*yeda‘tíkha*, «te conocí») y הִקְדַּשְׁתִּיךָ (*hiqdáshtikha*, «te consagré») conducen a נָבִיא לַגּוֹיִם (*naví lagoyim*, «profeta para las naciones»). La secuencia define una relación orientada a la misión y no una superioridad natural del mensajero sobre los demás.

La gracia del llamado y el anuncio del Hijo

Gálatas 1:11–17 recuerda que Dios apartó a Pablo desde el vientre de su madre y lo llamó por gracia para anunciar a su Hijo entre los gentiles. El paralelo muestra una iniciativa que vence la jactancia. Jeremías y Pablo tienen encargos diferentes; ambos dependen del Dios cuya salvación se revela en Jesucristo.

Aplicación editorial: recibe la gracia como responsabilidad

Agradece al Padre que su amor no dependa de una lista previa de logros. En Jesucristo puedes recibir perdón y una vida de servicio sin inventar para ti el cargo de Jeremías. Pide al Espíritu Santo fidelidad para la tarea concreta que la Escritura y las necesidades de tu prójimo ponen delante de ti.

---

6 Yo respondí: «¡Ah, Señor DIOS! Mira, no sé hablar, porque soy un muchacho».

Jeremías presenta su insuficiencia ante la magnitud del llamado

La primera respuesta del profeta reconoce su juventud y su temor de no saber hablar.

Explicación del versículo

El «yo respondí» muestra que Jeremías no recibe la misión como una confirmación sencilla de su propia confianza. La palabra de Dios suscita una objeción. El futuro profeta ve la distancia entre el encargo para las naciones y los recursos con los que cree contar.

«¡Ah, Señor DIOS!» es una exclamación dirigida al mismo que lo ha llamado. Jeremías no abandona la conversación ni busca otra autoridad que anule la misión. Expone su dificultad delante del Señor y reconoce, aun al objetar, que está hablando con quien tiene derecho a enviarlo.

«No sé hablar» expresa insuficiencia para el servicio que se le propone. El hecho de que responda no contradice la frase: no está afirmando que sea incapaz de pronunciar palabra alguna. Reconoce que no se considera preparado para actuar como portavoz de un mensaje que deberá confrontar a autoridades y pueblos.

Su juventud forma parte de esa percepción. El texto lo llama muchacho, pero no proporciona una edad. No puede reconstruirse una cifra exacta a partir de esta palabra ni suponerse que todos los jóvenes de su tiempo recibían el mismo encargo.

La respuesta divina de los versículos siguientes no consistirá en demostrarle que ya posee por sí mismo toda la capacidad necesaria. El Señor le dará una orden, palabras que comunicar y la promesa de su presencia. El fundamento de la misión será la fidelidad del que lo envía, sin negar la necesidad de aprender a obedecer.

El alcance de «muchacho»

El hebreo נַעַר (*ná‘ar*) puede designar a alguien joven y no fija por sí solo una etapa de edad con límites precisos. En esta respuesta, la juventud funciona como motivo de insuficiencia ante una responsabilidad pública. El énfasis está en la objeción que Dios atenderá, no en ofrecer una biografía detallada de la infancia del profeta.

La objeción de Moisés

Éxodo 4:10–17 presenta a Moisés alegando dificultad para hablar y al Señor prometiendo enseñarle lo que debe decir. El paralelo ayuda a reconocer una estructura del llamado: la debilidad del enviado es real, pero no constituye una limitación para la autoridad y la ayuda de Dios.

La fuerza del evangelio no depende de la exhibición del mensajero

1 Corintios 2:1–5 recuerda que Pablo anunció a Jesucristo crucificado con debilidad y temor para que la fe descansara en el poder de Dios. La obra del Espíritu Santo dirige la confianza al Salvador, no a la apariencia de suficiencia de quien lo anuncia.

Aplicación editorial: reconoce tu límite y prepárate para servir

Puedes presentar al Padre tu temor sin convertirlo en la última palabra sobre lo que debes obedecer. Estudia la Escritura, recibe consejo y practica un servicio proporcionado a tu responsabilidad. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo ayuda para hablar con verdad, sencillez y disposición a seguir aprendiendo.

---

7 Pero el SEÑOR me dijo: «No digas: “Soy un muchacho”, porque irás adondequiera que te envíe y dirás todo lo que te ordene.

La obediencia del enviado descansa en la autoridad del que lo envía

El Señor responde a la objeción de Jeremías definiendo el camino y el contenido de su misión.

Explicación del versículo

«No digas: “Soy un muchacho”» recoge las palabras con las que Jeremías expresó su insuficiencia. La respuesta no niega su juventud ni exige inventarse una madurez que todavía no posee. Impide que esa condición se convierta en la razón definitiva para rechazar el encargo recibido.

El fundamento empieza con «porque»: irá donde el Señor lo envíe. El destino de su servicio no queda a merced de una búsqueda personal de importancia. Dios lo llama a responder a un envío concreto, aunque sus destinatarios y circunstancias resulten intimidantes.

La segunda parte define lo que deberá decir: todo lo que el Señor le ordene. La misión no le exige fabricar una sabiduría suficiente para resolver por sí mismo el futuro de las naciones. Le exige recibir y comunicar fielmente una palabra que no le pertenece.

La totalidad del encargo impide seleccionar solo lo que resulte cómodo o bien recibido. El capítulo ya prepara palabras de juicio y de restauración. Jeremías no podrá convertir su temor en un filtro que elimine lo difícil ni su entusiasmo en permiso para añadir lo que Dios no ha dicho.

Envío y palabra forman una misma respuesta a la objeción. La capacidad decisiva no es una imagen de seguridad personal, sino la relación con el Señor que dirige y sostiene la misión. La responsabilidad del profeta permanece real: tendrá que ir, hablar y aprender a obedecer.

Una autoridad que no nace del mensajero

Deuteronomio 18:18–22 une las palabras que Dios pone en boca del profeta con el deber de hablar lo que él manda. La correspondencia explica por qué el llamado no permite convertir cualquier opinión del enviado en un mensaje divino. La autoridad procede de la fidelidad a la palabra recibida.

El mandato del Resucitado a sus discípulos

Mateo 28:18–20 presenta a Jesucristo con toda autoridad y envía a enseñar lo que él ha mandado. Sus discípulos reciben una misión distinta de la de Jeremías, pero comparten la dependencia del Señor que los envía. El Padre los recibe por gracia y el Espíritu Santo los capacita para dar testimonio del Hijo.

Aplicación editorial: transmite con fidelidad lo que has aprendido de Cristo

Cuando enseñes o aconsejes desde la Escritura, distingue su contenido de tus preferencias. Prepárate, recibe corrección y no elimines una verdad solo por temor a la reacción. Pide al Padre por Jesucristo la ayuda del Espíritu Santo para hablar con humildad, amor y exactitud.

---

8 No les tengas miedo, porque yo estoy contigo para librarte —declara el SEÑOR—».

La presencia del Señor sostiene a Jeremías frente a sus oyentes

La promesa de liberación acompaña una misión que encontrará oposición verdadera.

Explicación del versículo

«No les tengas miedo» presupone personas cuya respuesta puede intimidar al profeta. El Señor no describe una misión libre de resistencia. Lo llama a no permitir que el temor a los destinatarios gobierne lo que debe decir.

La razón es personal: «yo estoy contigo». El futuro de Jeremías no descansa únicamente en su capacidad de imponerse a otros. Quien lo envía permanece con él y hace de su presencia el fundamento de la obediencia.

La finalidad «para librarte» muestra que esa compañía será eficaz dentro del peligro. No equivale a una promesa de que nunca habrá amenaza, sufrimiento o intervención de adversarios. El mismo libro relatará situaciones en las que el profeta necesitará ser rescatado.

La declaración responde directamente a la insuficiencia reconocida en el versículo 6. Jeremías no necesita fingir que la oposición será fácil. Debe confiar en una ayuda que procede del Señor y que no puede reemplazarse por el prestigio del mensajero o el favor de una autoridad humana.

La fórmula «declara el SEÑOR» cierra la promesa con la autoridad del que habla. La confianza no se apoya en una predicción optimista de Jeremías sobre su propia fortaleza. Se apoya en la fidelidad de Dios, que asumirá el cuidado del enviado sin quitarle la responsabilidad de cumplir la misión.

La promesa dentro de la experiencia del profeta

Jeremías 20:7–13 muestra burla y angustia, junto con la confesión de que el Señor está con él. Jeremías 38:1–13 relata su descenso a una cisterna y el rescate mediante la intervención de Ebed-melec. La liberación prometida no excluye la ayuda concreta de otras personas.

La compañía de Jesucristo y la confianza de su pueblo

Mateo 28:18–20 une el envío de los discípulos con la presencia del Resucitado. Hebreos 13:5–6 fundamenta la confianza en que el Señor no abandona a los suyos. El creyente se acerca al Padre por Jesucristo y recibe al Espíritu Santo como guía, sin que eso convierta la vida de fe en ausencia de aflicción.

Aplicación editorial: busca su ayuda y recibe el apoyo que ofrece

Cuando debas obedecer a Cristo frente a una reacción difícil, presenta al Padre tu temor. Busca consejo y compañía responsable en vez de exponerte innecesariamente o guardar silencio por aislamiento. El Espíritu Santo puede sostener tu fidelidad también mediante personas que te ayudan de forma concreta.

---

9 Entonces el SEÑOR extendió su mano y tocó mi boca. Y el SEÑOR me dijo: «Mira, he puesto mis palabras en tu boca.

El Señor pone su palabra en la boca del enviado

El gesto que recibe Jeremías responde a su temor de no saber hablar y define el contenido de su autoridad.

Explicación del versículo

El Señor extiende su mano y toca la boca de Jeremías. La acción narrada se dirige al lugar de la insuficiencia que el profeta había expresado. El llamado no queda acompañado únicamente por una exigencia; Dios mismo interviene para proveer lo necesario para la misión.

La explicación del gesto procede del Señor: ha puesto sus palabras en su boca. El profeta no debe adivinar por cuenta propia el significado de lo ocurrido. La palabra que acompaña la acción identifica el don y lo relaciona con el servicio que seguirá.

«Mis palabras» establece la procedencia del mensaje. Jeremías hablará como enviado y deberá conservar esa relación. La autoridad no depende de que todo pensamiento o respuesta personal del profeta posea el mismo carácter, sino de la palabra que recibe y está llamado a comunicar.

La boca tocada responde al «no sé hablar» del versículo 6. El Señor no promete convertirlo en un orador admirado por todos. Le concede el contenido de su testimonio y confirma que la capacidad para servir depende de él, aun cuando el mensaje despierte rechazo.

El gesto prepara la comisión del versículo 10. Las palabras que Jeremías pronunciará tienen relación con juicio y restauración de pueblos. Su importancia no puede reducirse a consolar al mensajero; lo compromete con una tarea cuya verdad y efectos pertenecen al Señor.

La expresión del encargo

נָתַתִּי דְבָרַי בְּפִיךָ (*natatti devaray befikha*, «he puesto mis palabras en tu boca») expresa provisión y responsabilidad. Deuteronomio 18:18–20 usa la misma relación entre palabra divina y boca del profeta, junto con la advertencia contra hablar lo que Dios no ha mandado.

El contacto con la boca en Isaías

Isaías 6:5–8 relata el contacto de una brasa con los labios y explica la purificación de la culpa. En Jeremías, el Señor explica el gesto como don de sus palabras. La semejanza de las escenas ayuda a reconocer la iniciativa divina, pero no obliga a hacer idéntica cada función del contacto.

La palabra de salvación en el Hijo

Hebreos 1:1–4 distingue el hablar de Dios mediante los profetas de su revelación en el Hijo. Jesucristo no es simplemente otro mensajero necesitado de palabras ajenas: es el resplandor de la gloria divina y quien purifica los pecados. Por él recibimos la gracia del Padre y la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial: cuida las palabras que comunicas

Antes de afirmar que algo viene de Dios, examina si corresponde a la Escritura. Aprende a decir con claridad cuándo estás citando, explicando o dando una opinión. Ora al Padre por Jesucristo para que el Espíritu Santo te ayude a servir con verdad y a corregir lo que hayas expresado de forma inexacta.

---

10 Mira, hoy te he puesto sobre las naciones y sobre los reinos para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para edificar y plantar».

La misión anuncia juicio y también un futuro de restauración

Seis verbos presentan el alcance de una palabra divina que confrontará a naciones y reinos.

Explicación del versículo

«Hoy te he puesto» confirma el encargo después del gesto en la boca del profeta. Jeremías recibe una responsabilidad que no nace de una elección popular ni de una conquista política. Es el Señor quien lo constituye como portavoz de su palabra ante las naciones y los reinos.

Estar «sobre» ellos no lo convierte en rey ni le entrega ejércitos para imponer sus deseos. La autoridad pertenece al Dios que gobierna a esos pueblos. El profeta anunciará su juicio y su propósito, y la eficacia de la palabra dependerá del Señor que la cumple.

Arrancar, derribar, destruir y demoler presentan una acción severa contra lo que se ha establecido. Las imágenes de cultivo y construcción expresan la pérdida de una seguridad que parecía firme. La misión incluirá palabras que el pueblo no deseará escuchar y que los gobernantes no podrán neutralizar por simple rechazo del mensajero.

Edificar y plantar impiden reducir el encargo a destrucción. El juicio no agota el propósito del Señor. El libro anunciará una vida restaurada que él mismo hará posible, aunque la comunidad no pueda reconstruirla por sus propios méritos.

La secuencia funciona como orientación para leer el conjunto. La dureza de algunas denuncias y la amplitud de las promesas no pertenecen a dioses distintos ni a misiones incompatibles. Proceden del único Señor que confronta la rebeldía y conserva un propósito de gracia para su pueblo y las naciones.

Del arrancar al plantar

לִנְתוֹשׁ (*lintosh*, «arrancar») y לִבְנוֹת וְלִנְטוֹעַ (*livnot velintóaʿ*, «edificar y plantar») muestran los extremos del encargo. Jeremías 31:27–34 retoma expresamente esos verbos y los relaciona con el futuro del pueblo y el anuncio de un nuevo pacto. La correspondencia permite ver que la esperanza estaba incluida desde el llamado.

El nuevo pacto en Jesucristo

Lucas 22:19–20 presenta a Jesús entregando su cuerpo y anunciando el nuevo pacto en su sangre. El Salvador realiza la reconciliación que el pecado hacía necesaria. La gracia no evita afrontar la culpa: la perdona y abre una vida nueva que ningún reino humano puede producir.

Aplicación editorial: recibe la corrección y la esperanza juntas

Deja que la palabra de Dios confronte lo que debes abandonar y te enseñe también dónde descansar. No uses estas imágenes para justificar daño contra otras personas. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una obediencia que repare, edifique y sirva desde la gracia recibida.

Dos visiones que confirman la palabra del Señor

---

11 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Veo una rama de almendro».

La rama de almendro prepara una afirmación sobre la palabra de Dios

La primera visión se desarrolla como una pregunta del Señor y una respuesta sencilla del profeta.

Explicación del versículo

La palabra del Señor vuelve a llegar a Jeremías después del encargo. La visión no aparece como una actividad independiente con la que el profeta deba producir su propia autoridad. Forma parte de la dirección divina que confirma y aclara la misión recibida.

«¿Qué ves, Jeremías?» lo llama por nombre y le pide identificar lo que contempla. La pregunta da al relato una forma de diálogo. El profeta participa respondiendo con atención a lo que se le muestra, antes de recibir su explicación.

Su respuesta es concreta: una rama de almendro. No enumera mensajes secretos ni describe por iniciativa propia el futuro de una nación. El dato visible será el punto de partida de una interpretación que el Señor mismo proporcionará en el versículo siguiente.

El texto no dice que la rama tenga flores, fruto o una forma milagrosa particular. Esos detalles no son necesarios para comprender el anuncio. La relación decisiva se establecerá entre el nombre del almendro y la palabra con la que Dios declara que vigila su mensaje.

La escena enseña cómo debe leerse esta visión: el objeto no basta por sí solo. Su sentido dentro del llamado depende de la explicación divina. Jeremías no recibe autorización para convertir cualquier rama que encuentre después en un anuncio nuevo sobre la historia.

Una rama, sin detalles añadidos

El hebreo מַקֵּל שָׁקֵד (*maqqel shaqéd*) corresponde a «rama de almendro». מַקֵּל designa una vara o rama; el contexto no la presenta como un arma ni como un objeto de culto. El nombre del árbol prepara el juego de sonido del versículo 12.

La interpretación pertenece a la palabra que acompaña la visión

Jeremías 1:12–16 explica ambas visiones: el Señor vigila su palabra y anuncia una calamidad desde el norte. La certeza no procede de una capacidad humana de asignar símbolos, sino de lo que Dios declara. La visión confirma que la palabra del encargo tendrá cumplimiento.

Escuchar la revelación que conduce a Cristo

2 Pedro 1:16–21 une el testimonio sobre Jesucristo con la atención a la palabra profética y la acción del Espíritu Santo. El creyente recibe esa revelación para conocer al Hijo y confiar en el Padre. La Escritura da el fundamento de esa fe y permite distinguir su verdad de asociaciones imaginadas por nosotros.

Aplicación editorial: aprende a observar y a escuchar

Lee con atención los detalles que el pasaje ofrece y permite que su propia explicación oriente tu comprensión. Cuando algo no esté dicho, reconoce ese límite sin completar el relato con conjeturas. Pide al Padre por Jesucristo la guía del Espíritu Santo para comprender y obedecer su palabra.

---

12 El SEÑOR me dijo: «Has visto bien, porque yo vigilo mi palabra para cumplirla».

El Señor vigila para realizar lo que ha dicho

La explicación del almendro confirma que el mensaje encargado a Jeremías no quedará como palabra vacía.

Explicación del versículo

«Has visto bien» confirma la respuesta del profeta a la pregunta anterior. El Señor no reprende su observación, sino que la utiliza para comunicar el sentido de la visión. Lo mostrado y la palabra que lo interpreta forman parte de una misma confirmación del llamado.

La razón aparece con «porque»: Dios vigila su palabra. El mensaje que Jeremías deberá comunicar no queda abandonado a la capacidad del mensajero para convencer. Quien habla está atento a realizar lo que declara, de manera que la verdad de la misión depende de su fidelidad.

«Para cumplirla» muestra que esa vigilancia es activa. El Señor no se limita a recordar sus palabras como un registro del pasado. Actúa en relación con ellas y dirige el desarrollo de su propósito, aunque los oyentes crean que pueden desoírlo sin consecuencias.

La promesa incluye el contenido completo del encargo del versículo 10. Dios realizará tanto el juicio como la restauración que anuncie. No sería preciso usar la frase únicamente para asegurar expectativas agradables mientras se excluyen las advertencias que el propio capítulo está a punto de desarrollar.

Jeremías recibe así una base para perseverar. Su tarea será hablar fielmente; la realización pertenece al Señor. Esa distinción no vuelve indiferente su obediencia, pero le impide confundir la eficacia de Dios con la necesidad de imponer por sí mismo el resultado de cada mensaje.

Almendro y vigilancia

El hebreo pone en relación שָׁקֵד (*shaqéd*, «almendro») con שֹׁקֵד (*shoqéd*, «vigilo» o «estoy vigilante»). La semejanza de sonido explica la función de la rama. No se necesita atribuir al árbol un poder espiritual propio ni inventar un significado para cada una de sus partes.

La vigilancia que acompaña juicio y restauración

Jeremías 31:27–34 retoma la vigilancia de Dios para arrancar y para edificar y plantar. La conexión confirma que la promesa del llamado abarca toda su obra. El anuncio del nuevo pacto y del perdón pertenece a esa misma fidelidad del Señor.

Las promesas tienen su firmeza en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 afirma que las promesas de Dios encuentran su «sí» en Jesucristo y que el Espíritu es garantía en los creyentes. La confianza cristiana no consiste en convertir un deseo privado en promesa divina. Descansa en el Salvador que el Padre ha dado y en la verdad de su palabra.

Aplicación editorial: confía en lo que Dios realmente ha prometido

Cuando una espera te pese, vuelve a la Escritura y distingue la promesa de Dios de tus expectativas sobre cómo debería cumplirse. Recibe también su corrección. Pide al Espíritu Santo constancia para obedecer a Jesucristo mientras dejas al Padre el gobierno de los resultados.

---

[13] La palabra del SEÑOR me llegó por segunda vez, diciendo: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo una olla hirviendo, inclinada desde el norte».

La segunda visión anuncia una amenaza que viene desde el norte

La olla hirviendo introduce una imagen de calamidad cuyo sentido será explicado por el Señor.

Explicación del versículo

La expresión «por segunda vez» distingue esta escena de la rama de almendro. Ambas pertenecen a la confirmación del mismo llamado. La primera afirmó que Dios vigila su palabra; la segunda empieza a mostrar el juicio que esa palabra anunciará sobre la tierra.

El Señor repite la pregunta «¿qué ves?». Jeremías vuelve a responder a lo que se le muestra en vez de producir una interpretación independiente. La continuidad del diálogo enseña al lector a esperar la explicación que Dios dará a continuación.

La olla está hirviendo. La imagen contiene una intensidad amenazante que contrasta con la sencillez de la rama. El contenido agitado de una vasija sirve para presentar una calamidad que todavía no se ha descrito en términos de ejércitos y ciudades.

La orientación «inclinada desde el norte» es el detalle que recibirá explicación en el versículo 14. El relato no exige reconstruir todas las dimensiones de la olla o una escena doméstica completa. Lo importante es la procedencia que el Señor identifica al interpretar la visión.

El juicio no será una idea lejana sin relación con la vida del pueblo. Los versículos 15–16 hablarán de reinos, puertas de Jerusalén y ciudades de Judá, y darán la razón moral del anuncio. La visión prepara esa palabra concreta; no establece un sistema para interpretar cualquier objeto hirviendo como una nueva revelación.

La olla y la explicación que sigue

סִיר נָפוּחַ (*sir nafúaj*) es la expresión que la NTBT presenta como «olla hirviendo». La escena comunica una amenaza que se aproxima. Jeremías 1:14–16 da el sentido decisivo: la calamidad vendrá desde el norte y confrontará la infidelidad de Judá.

El norte dentro del desarrollo del libro

Jeremías 25:8–14 relaciona las familias del norte con Nabucodonosor, rey de Babilonia. El propio libro permite precisar el horizonte de la amenaza. También anuncia juicio sobre Babilonia, de modo que ser instrumento dentro de la historia no convierte todas sus acciones en justas.

Aplicación editorial: deja que la advertencia te lleve al Señor

Recibe con seriedad lo que la Escritura denuncia y busca en Jesucristo el perdón que necesitas. No conviertas una imagen aislada en una predicción sobre las personas o los pueblos que hoy te inquietan. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para responder a la verdad que el contexto permite comprender.

---

14 El SEÑOR me dijo: «Desde el norte se desatará la calamidad sobre todos los habitantes de esta tierra.

La calamidad anunciada alcanzará la tierra de Judá

El Señor interpreta la orientación de la olla y declara el alcance de la amenaza.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «desde el norte», recogiendo el detalle que Jeremías observó. El Señor mismo identifica el sentido de la visión. La dirección no queda abierta a cualquier asociación que el lector quiera formar, sino vinculada con la calamidad que se anuncia a los habitantes de la tierra.

«Se desatará» comunica una amenaza que llegará a hacerse efectiva. Lo que la olla representa no permanecerá retenido como posibilidad sin consecuencias. La palabra prepara la convocatoria de reinos y la ocupación de las puertas de Jerusalén que el siguiente versículo describirá.

El alcance incluye a todos los habitantes de «esta tierra». La expresión se comprende por el contexto de Jerusalén y las ciudades de Judá en el versículo 15. No presenta una afirmación de que en ese momento cada lugar del planeta vaya a sufrir el mismo acontecimiento.

La amplitud de la calamidad muestra que la crisis afectará a la comunidad entera. Las instituciones en las que algunos confían no podrán mantener aislados de sus efectos a los distintos grupos. El anuncio confronta la seguridad de una tierra que se ha apartado del Señor.

La razón moral no se omite: aparecerá en el versículo 16, donde se nombra el abandono de Dios y la adoración de otros dioses. La profecía no invita a especular sobre culpas desconocidas de cualquier víctima. Declara una palabra particular de juicio con motivos que el propio Señor explicita.

Calamidad y maldad en su contexto

El hebreo הָרָעָה (*haraʻá*) significa aquí «la calamidad», como muestra la escena de invasión que sigue. En el versículo 16, una expresión de la misma familia se refiere a la maldad de los habitantes. El contexto distingue el mal sufrido del mal practicado; no hay que trasladar una acepción a todas las apariciones de la palabra.

El juicio se concreta en la historia

Jeremías 25:8–11 desarrolla la amenaza del norte y la relaciona con el poder babilónico. La comparación permite leer la visión dentro de la historia que el libro presenta, sin convertir la dirección geográfica en una clave cambiante para identificar enemigos de cualquier época.

El llamado al arrepentimiento ante el Juez resucitado

Hechos 17:24–31 anuncia al Creador de todas las naciones y llama al arrepentimiento porque juzgará por medio del que resucitó. Jesucristo es el Salvador al que debemos acudir y el Señor cuya autoridad alcanza a todos. Su gracia ofrece reconciliación sin negar la seriedad del pecado.

Aplicación editorial: responde a la verdad que conoces

Examina tu vida ante la palabra del Señor en vez de buscar culpables que expliquen cada desgracia ajena. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo un arrepentimiento concreto. Ayuda a quienes sufren y deja que la advertencia te mueva a obedecer, no a alimentar miedo o desprecio.

---

15 Porque voy a convocar a todas las familias de los reinos del norte —declara el SEÑOR—. Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos sus muros alrededor y contra todas las ciudades de Judá.

Los poderes convocados ocuparán las puertas de Jerusalén

La amenaza de la olla se concreta en una intervención contra la ciudad y contra las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que convocará a las familias de los reinos del norte. La invasión no queda presentada como un acontecimiento fuera de su gobierno. La visión recibida por Jeremías descubre un juicio en el que poderes humanos actuarán sobre una tierra que creía poder mantener su infidelidad sin consecuencias.

La mención de familias y reinos da amplitud a la fuerza convocada. El anuncio no identifica todavía a cada participante por su nombre. Esa información se desarrollará dentro del libro; la función de este versículo es afirmar que la amenaza llegará como una presencia organizada contra Judá.

Colocar un trono a la entrada de las puertas expresa ocupación y ejercicio de autoridad. Las puertas eran un punto decisivo de acceso y vida pública. La imagen invierte la seguridad de Jerusalén: el lugar desde el que sus dirigentes podían gobernar quedará expuesto a autoridades que vienen contra ella.

Los muros alrededor y las ciudades de Judá amplían el alcance del anuncio. No se trata únicamente de un incidente en un acceso de la capital. La amenaza compromete las defensas y la vida de la tierra entera, haciendo visible que sus recursos no bastan para evitar el juicio del Señor.

La convocatoria divina no declara moralmente irreprochable a cada invasor. El mismo libro juzgará a Babilonia por su culpa. La soberanía de Dios sobre los acontecimientos y la responsabilidad de los pueblos deben mantenerse juntas; explicar una calamidad dentro de su propósito no vuelve justo cualquier acto cometido en ella.

Las autoridades enemigas en la puerta de la ciudad

Jeremías 39:1–10 relata la entrada de los jefes del rey de Babilonia y su asiento en la puerta Central después de abrirse una brecha en Jerusalén. La escena ayuda a reconocer la concreción histórica del anuncio. No exige afirmar que cada rey mencionado en la visión haya ocupado personalmente un asiento en la misma puerta.

El Señor gobierna también a los que usa en el juicio

Jeremías 25:8–14 vincula la convocatoria del norte con Nabucodonosor y anuncia después la retribución contra Babilonia. La palabra que alcanza a Judá no concede inmunidad al poder extranjero. Todos los pueblos permanecen bajo el juicio del único Dios.

La esperanza ante el Señor de las naciones

Hechos 17:24–31 presenta al Creador como Señor de la historia y llama a todos al arrepentimiento ante el que resucitó. Jesucristo es el Salvador y Juez; ningún poder político ocupa su lugar ni puede garantizar la reconciliación que él concede por gracia.

Aplicación editorial: no confundas poder con aprobación divina

Ora por quienes padecen guerra y abuso, y busca cómo proteger y ayudar a los afectados. Confía al Padre la historia por Jesucristo sin justificar la injusticia de quien parece dominarla. Pide al Espíritu Santo discernimiento para actuar con verdad y compasión.

---

16 Pronunciaré mis juicios contra ellos por toda su maldad, porque me abandonaron, quemaron incienso a otros dioses y se postraron ante las obras de sus manos.

El juicio responde al abandono del Señor y a la adoración de ídolos

Dios hace explícita la responsabilidad moral que da sentido a la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

La declaración de juicio explica por qué vendrá la amenaza desde el norte. El Señor no presenta una desgracia arbitraria que carezca de relación con la vida de su pueblo. Nombra la maldad que ha visto y que su palabra ahora confronta.

«Me abandonaron» identifica la raíz de la ruptura. El pueblo no carecía de una historia con Dios: había recibido su cuidado y su palabra. La acusación es relacional, porque quienes le pertenecían han dejado de reconocer su autoridad y han dirigido su lealtad hacia otros.

La quema de incienso a otros dioses hace visible ese abandono. El problema no es simplemente una reducción de actividad religiosa. Puede haber preparación, ofrendas y fervor, pero orientados hacia un culto que contradice al Señor que los llamó.

Postrarse ante las obras de sus manos muestra la inversión de la idolatría. Los seres humanos atribuyen autoridad a lo que ellos mismos han producido. La comunidad que depende del Creador para vivir busca ahora protección y favor en objetos que no pueden ocupar su lugar.

El contraste con el llamado de Jeremías es significativo: Dios lo formó y puso su palabra en su boca; los ídolos son formados por las manos de quienes luego se someten a ellos. El profeta deberá anunciar la autoridad del Señor frente a una confianza que no puede sostener la vida ni evitar el juicio.

Las obras de las manos

El hebreo לְמַעֲשֵׂי יְדֵיהֶם (*lema‘asé yedehem*, «ante las obras de sus manos») señala el objeto de la postración. No condena toda labor manual ni toda expresión artística. Describe el acto de rendir culto a lo fabricado, atribuyéndole una posición que pertenece únicamente a Dios.

El abandono de la fuente de vida

Jeremías 2:4–13 desarrollará esta acusación: el pueblo cambia su gloria por lo inútil y abandona la fuente de aguas vivas por cisternas agrietadas. La primera denuncia después del llamado confirma que el juicio no puede entenderse sin la fidelidad del Señor y la respuesta de quienes se apartaron de él.

Volverse al Dios vivo para esperar a su Hijo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos al Dios vivo y verdadero, y esperar a Jesús resucitado, que libra de la ira venidera. La gracia del Salvador abre una relación nueva con el Padre y una vida guiada por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial: reconoce a quién estás sirviendo

Examina qué recibe tu confianza y obediencia cuando necesitas seguridad. Si una práctica de culto contradice la Escritura, abandónala y acude a Jesucristo. Pide al Padre la ayuda del Espíritu Santo para servirlo con fidelidad y usar los bienes de tus manos sin convertirlos en señores de tu vida.

Firmeza para cumplir la misión

---

17 Pero tú, cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te acobardes ante ellos, no sea que yo te haga acobardarte delante de ellos.

El profeta debe prepararse y hablar con fidelidad

La orden de levantarse une la responsabilidad del enviado con la seriedad de responder al Señor.

Explicación del versículo

«Pero tú» distingue la respuesta que corresponde a Jeremías de la infidelidad del pueblo descrita antes. La misión no consiste en contemplar desde fuera una desgracia anunciada. El profeta debe prepararse y cumplir el encargo que ha recibido.

Ceñirse la cintura es una imagen de disposición para actuar. En vez de permanecer detenido en su objeción inicial, Jeremías ha de levantarse. La orden presenta una obediencia concreta: la palabra recibida debe llevarlo a ponerse en camino y dirigirse a sus destinatarios.

El contenido vuelve a quedar limitado por el Señor: dirá todo lo que él ordene. La firmeza no consiste en expresar con mayor fuerza cualquier opinión propia. Consiste en mantener la fidelidad al mensaje, sin añadir por arrogancia ni quitar por temor lo que debe ser comunicado.

La advertencia sobre acobardarse es severa. Jeremías no puede tratar el miedo a sus oyentes como una autoridad superior al que lo envía. El Señor le pide tomar en serio su responsabilidad y anuncia que ceder de manera desobediente no será una salida segura frente a la oposición.

Esta exigencia debe mantenerse junto a las promesas de presencia que rodean el encargo. Dios no le ordena sostenerse sin ayuda ni afirma que nunca sentirá temor. Lo llama a confiar en él de tal manera que el temor no decida la falsificación o el abandono de la palabra.

Preparación y firmeza

תְּאֵזֹר מָתְנֶיךָ (*te’zor motnékha*, «cíñete la cintura») expresa disposición para la tarea. La repetición de una misma familia verbal en «no te acobardes» y «te haga acobardarte» intensifica la advertencia: el profeta debe responder delante de Dios, no buscar seguridad desobedeciéndolo para agradar a sus oyentes.

Hablar con paciencia ante el Señor que juzga

2 Timoteo 4:1–5 encarga predicar la palabra, corregir y exhortar con paciencia, ante Dios y Jesucristo, Juez de vivos y muertos. La fidelidad exige perseverancia y enseñanza, no dureza arbitraria. El Salvador que nos recibe por gracia es quien da sentido y responsabilidad al servicio.

Aplicación editorial: prepárate para obedecer con verdad

Identifica qué paso concreto debes dar para cumplir una responsabilidad que ya conoces. Busca preparación y consejo, y no uses el temor como motivo para ocultar o deformar la Escritura. Pide al Padre por Jesucristo la guía del Espíritu Santo para hablar con firmeza, paciencia y disposición a escuchar correcciones.

18 Mira, hoy te he hecho ciudad fortificada, columna de hierro y muros de bronce contra toda esta
tierra: contra los reyes de Judá, contra sus jefes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra.

La fortaleza del profeta será un don del Señor

Ciudad, hierro y bronce expresan la firmeza que Dios concede frente a una oposición extensa.

Explicación del versículo

«Hoy te he hecho» responde al mandato de prepararse del versículo anterior. El Señor no exige una firmeza cuya única fuente sea la voluntad de Jeremías. Declara una acción propia que sostendrá al enviado frente a la tarea que le confía.

La ciudad fortificada comunica resistencia ante un ataque. La columna de hierro y los muros de bronce intensifican la imagen de solidez. Las comparaciones no cambian la naturaleza humana del profeta; muestran la fuerza que Dios le dará para que la oposición no anule su misión.

«Contra toda esta tierra» recibe una explicación inmediata mediante la lista de grupos. El contexto es la sociedad de Judá, con sus reyes, jefes, sacerdotes y pueblo. La misión encontrará resistencia en distintos niveles y no podrá depender del favor de una sola institución.

La presencia de sacerdotes entre los adversarios es especialmente significativa para alguien de origen sacerdotal. La familiaridad con lo religioso no garantiza recibir la palabra del Señor. Jeremías tendrá que permanecer fiel aunque los vínculos que podrían haberle dado apoyo se conviertan en un lugar de presión.

La amplitud de la lista no obliga a declarar enemigo a cada individuo sin excepción. El propio libro mostrará personas que ayudan al profeta. La promesa afirma que ninguna categoría de poder humano podrá hacer inútil la fortaleza que el Señor concede para el cumplimiento de su encargo.

La imagen de una ciudad firme

El hebreo עִיר מִבְצָר (*ʻir mivtsar*, «ciudad fortificada») presenta al enviado mediante una defensa resistente. La imagen contrasta con Jerusalén, cuyas puertas y muros serán alcanzados por el juicio en los versículos 15–16. La seguridad decisiva del profeta no está en esas defensas humanas, sino en la presencia del Dios que lo envía.

La oposición no borra la ayuda de otros

Jeremías 38:1–13 muestra a jefes que procuran su muerte y a Ebed-melec actuando para rescatarlo. La distinción ayuda a leer la lista sin convertirla en permiso para despreciar indiscriminadamente a toda una comunidad.

El poder de Cristo en la fragilidad del servidor

2 Corintios 4:7–12 describe el tesoro del evangelio en vasijas de barro para que el poder sea reconocido como de Dios. La aflicción del servidor no contradice la vida de Jesucristo manifestada en él. El Padre sostiene por gracia a personas frágiles y el Espíritu Santo las capacita para servir.

Aplicación editorial: recibe fortaleza sin hacerte inaccesible

Permanece fiel a Jesucristo cuando enfrentes presión, pero conserva un corazón humilde y enseñable. La firmeza no necesita desprecio ni rechazo de toda ayuda. Ora al Padre y recibe el apoyo responsable de quienes buscan contigo obedecer la Escritura.

19 Pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo —declara el SEÑOR— para
librarte».

La oposición no tendrá la última palabra sobre la misión

La promesa de la presencia del Señor cierra el llamado con una seguridad que no elimina el conflicto.

Explicación del versículo

«Pelearán contra ti» confirma que la resistencia será real. El Señor no promete que la fidelidad de Jeremías convencerá de inmediato a sus oyentes o evitará todo enfrentamiento. El profeta debe entrar en la misión sabiendo que algunos procurarán detenerlo.

«No te vencerán» establece el límite de esa oposición. Los adversarios no poseen autoridad para cancelar el encargo que Dios ha dado ni para decidir por sí mismos el desenlace del enviado. La promesa se apoya en el poder del Señor, no en una ventaja natural de Jeremías sobre ellos.

La razón vuelve a ser «yo estoy contigo». El capítulo termina con el mismo fundamento que había recibido en el versículo 8. La presencia divina enmarca el don de la palabra, la confirmación de las visiones y la orden de levantarse: toda la misión depende de esa relación.

La liberación no debe confundirse con una vida sin sufrimiento. El libro narrará amenazas, rechazo y necesidad de rescate. La promesa sostiene a Jeremías dentro de esas experiencias y no exige que las interprete como prueba de que el llamado era falso.

El cierre prepara la palabra dirigida a Jerusalén en el capítulo 2. El profeta no recibe fortaleza como un fin privado, sino para comunicar el mensaje que viene. La seguridad dada por el Señor debe producir perseverancia en el servicio, sin convertir al mensajero en el centro de la historia.

Una promesa que reaparece en el dolor

Jeremías 20:7–13 conserva el lamento por la burla y la confesión de que el Señor está con el profeta y sus perseguidores no prevalecerán. La correspondencia muestra cómo la palabra del llamado sostiene una confianza que puede convivir con preguntas y aflicción.

La liberación cristiana y el reino de Jesucristo

2 Timoteo 4:16–18 recuerda que el Señor estuvo con Pablo y lo fortaleció, y confía en ser llevado a salvo a su reino celestial. En 2 Timoteo 4:6–8, el mismo apóstol reconoce la cercanía de su partida. La seguridad del creyente no se reduce a evitar la muerte: descansa en Jesucristo, que lo recibe por gracia y lo guarda para la vida con él.

Aplicación editorial: persevera sin medirlo todo por la aceptación

Si has servido fielmente a Cristo y encuentras rechazo, examina tu conducta con humildad, pero no tomes la oposición como prueba suficiente de fracaso. Busca el cuidado del Padre y la ayuda del Espíritu Santo. Continúa haciendo el bien y confía al Salvador el fruto y el desenlace de tu servicio.

Capítulo 2

El SEÑOR y la apostasía de Israel

---

1 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

La palabra recibida se convierte en un mensaje para Jerusalén

La apertura introduce el anuncio público que sigue al llamado y a las promesas dadas a Jeremías.

Explicación del versículo

La fórmula de recepción retoma el origen de la misión del capítulo anterior. El Señor que puso sus palabras en la boca del profeta continúa dirigiéndolo. Jeremías no pasa de su llamado a una actividad independiente: el mensaje que comunicará a la ciudad sigue procediendo de Dios.

El versículo siguiente dará la orden de ir y proclamar a oídos de Jerusalén. Esta relación muestra la finalidad de lo recibido. La palabra no se concede para aumentar la importancia privada del mensajero, sino para alcanzar a una comunidad que debe escuchar y responder.

El texto no añade aquí una fecha particular. La ubicación después del llamado permite comprender la continuidad de la misión, pero no obliga a afirmar que este discurso fue pronunciado al día siguiente ni que todos los anuncios del libro aparecen en orden cronológico estricto.

El contenido comenzará con una memoria de amor y pertenencia en los versículos 2–3, antes de desarrollar las preguntas de la acusación. El lector debe atender a ese comienzo. El juicio contra la infidelidad no surge de un Dios ajeno a la historia del pueblo, sino del Señor que lo ha amado, liberado y llamado suyo.

Del encargo a su cumplimiento

Jeremías 1:7–10 había unido envío, palabra y responsabilidad ante naciones y reinos. El anuncio a Jerusalén muestra esa misión tomando forma concreta. La fidelidad del profeta consiste en comunicar lo recibido, incluso cuando sus oyentes pertenecen a la comunidad religiosa de la que él mismo procede.

La voz divina y la responsabilidad de escuchar

Jeremías 2:4–9 dirigirá el llamado a toda la casa de Israel y a quienes debían conducirla. El discurso no permite reducir la palabra de Dios a un interés de Jeremías contra un grupo personal de adversarios. Su autoridad examina al pueblo, a sus dirigentes y también al mensajero que debe permanecer fiel.

La palabra profética y la revelación del Hijo

Hebreos 1:1–4 reconoce el hablar de Dios mediante los profetas y lo relaciona con su revelación culminante en Jesucristo. El Hijo no anula la seriedad de lo dicho a Israel: realiza la purificación de los pecados y abre el acceso al Padre. El Espíritu Santo nos guía a recibir esa palabra como testimonio de la salvación que solo Cristo concede.

---

2 «Ve y proclama a oídos de Jerusalén: “Así dice el SEÑOR: recuerdo de ti la fidelidad de tu juventud,
el amor de cuando eras novia, cuando me seguías por el desierto, por una tierra sin sembrar.

El Señor recuerda el amor del comienzo para revelar la gravedad del abandono

Jerusalén escucha una memoria de fidelidad descrita mediante la juventud, el noviazgo y el camino del desierto.

Explicación del versículo

«Ve y proclama a oídos de Jerusalén» lleva a Jeremías a una tarea pública. El mensaje no comienza con la propia opinión del profeta sobre la ciudad. La fórmula «Así dice el SEÑOR» identifica al Señor como quien habla de una relación que conoce y cuya historia ahora recuerda.

La juventud y el tiempo de novia presentan al pueblo mediante una imagen de amor y vínculo. Dios recuerda una disposición de seguimiento que contrasta con la infidelidad denunciada después. La memoria no busca despertar nostalgia vacía: hace visible el valor de la relación que la comunidad ha abandonado.

Seguir al Señor por el desierto implica depender de él donde la tierra no está sembrada. La imagen destaca una confianza que no puede apoyarse en una cosecha preparada por la propia comunidad. El pueblo camina con quien lo ha rescatado y cuya provisión necesita para vivir.

Esta presentación no borra los relatos de rebelión durante el desierto. La profecía selecciona el aspecto de pertenencia y seguimiento para establecer su contraste con el presente. No afirma que cada persona obedeciera siempre ni que aquel período careciera de pecado.

La acusación que sigue tendrá así un carácter relacional. Apartarse del Señor no consiste solo en incumplir una norma aislada: es rechazar al que amó al pueblo y lo condujo. La memoria del amor permite comprender tanto la seriedad de la culpa como la profundidad de la misericordia a la que será llamado a volver.

La fidelidad recordada

El hebreo חֶסֶד נְעוּרַיִךְ (*jésed ne‘uráyikh*, «la fidelidad de tu juventud») une una lealtad de relación con el comienzo de la historia compartida. La imagen de los desposorios la explica mediante el amor. El término debe recibirse dentro de esa relación concreta, sin reducirlo a una emoción pasajera.

El desierto y la pertenencia al Señor

Éxodo 19:1–6 presenta al pueblo llevado por Dios hasta él y llamado a guardar su pacto. Números 14:1–4 conserva una rebelión que impide idealizar todo el período como si no hubiera habido resistencia. Ambos pasajes permiten atender a la fuerza particular de la memoria profética.

El amor que santifica en Jesucristo

Efesios 5:25–32 presenta a Cristo amando a la iglesia y entregándose para santificarla. La relación ilumina el valor del vínculo sin convertir cada detalle de Jeremías en una alegoría nueva. El Salvador ama por gracia y forma una comunidad que aprende a responderle con fidelidad.

Aplicación editorial: recuerda para volver a ser fiel

Da gracias al Padre por las misericordias que te acercaron a Jesucristo. Examina si la seguridad de lo recibido ha debilitado tu disposición a seguirlo. Pide al Espíritu Santo que la memoria del amor de Dios produzca una respuesta presente de confianza y obediencia.

---

[3] Israel estaba consagrado al SEÑOR, era las primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoraban se hacían culpables;
la calamidad venía sobre ellos —declara el SEÑOR—”».

Israel pertenecía al Señor como las primicias de su cosecha

La imagen de lo consagrado muestra el cuidado divino y la culpa de quienes atacaban a su pueblo.

Explicación del versículo

El Señor continúa recordando la relación inicial: Israel estaba consagrado a él. La identidad del pueblo no nacía únicamente de poseer un territorio o de distinguirse de otros por sus costumbres. Dependía de una pertenencia que Dios había establecido y que debía orientar su vida.

Las primicias de la cosecha ofrecen una comparación concreta. La primera porción se entregaba al Señor y recibía un trato correspondiente a esa dedicación. Al llamar a Israel sus primicias, Dios expresa que el pueblo no era un objeto sin dueño del que cualquiera pudiera disponer.

«Todos los que lo devoraban» describe a quienes lo atacaban y pretendían consumir su vida como si fuera un botín. La imagen no exige imaginar una alimentación literal. Comunica la gravedad de apropiarse violentamente de un pueblo que el Señor había llamado suyo.

Los agresores se hacían culpables y recibían calamidad. La protección no convierte a Israel en una divinidad ni hace sagrada cada decisión de sus integrantes. Afirma que el Señor conoce el daño cometido contra su pueblo y que los atacantes no pueden actuar como si carecieran de responsabilidad ante él.

Los versículos siguientes confrontarán la infidelidad de ese mismo Israel. La memoria de la consagración no elimina su responsabilidad de escuchar. Al contrario, hace más grave el abandono de una relación recibida por gracia y de un cuidado que debía suscitar confianza.

Consagración y primicias

קֹדֶשׁ (*qódesh*) expresa aquí la condición de consagrado al Señor. רֵאשִׁית (*reshít*) introduce la primera porción de la cosecha. Números 18:12–13 muestra las primicias entregadas a Dios y el orden que regía su recepción. La comparación se concentra en la pertenencia y el trato debido a lo dedicado.

Una nación llamada a vivir delante de Dios

Éxodo 19:4–6 une la liberación realizada por el Señor con el llamado a ser su tesoro y nación santa. La santidad del pueblo responde a una iniciativa salvadora. No es una cualidad que le permita despreciar a las demás naciones o vivir sin rendir cuentas.

El pueblo que recibe misericordia en Cristo

1 Pedro 2:4–10 presenta a los creyentes edificados sobre Jesucristo y llamados a anunciar las virtudes del que los sacó de las tinieblas. Su identidad procede de la misericordia. La pertenencia al Padre por el Hijo, vivida en la guía del Espíritu Santo, se expresa en gratitud y servicio.

Aplicación editorial: vive la pertenencia con humildad

Recibe con confianza el cuidado del Padre por Jesucristo y toma en serio su llamado a una vida santa. No uses esa pertenencia como excusa para dañar o despreciar a otros. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta a la gracia sea una fidelidad que proteja la vida del prójimo.

La infidelidad ante el Dios que liberó a su pueblo

---

4 Escuchen la palabra del SEÑOR, casa de Jacob y todas las familias de la casa de Israel.

Toda la comunidad debe escuchar la palabra del Señor

El llamado a la casa de Jacob introduce las preguntas que descubren la infidelidad de Israel.

Explicación del versículo

«Escuchen» exige una respuesta a la palabra que el profeta comunica. Después del recuerdo de amor y consagración, el Señor llama a la comunidad a atender a lo que su historia presente revela. La relación recibida no vuelve innecesario dejarse examinar.

La casa de Jacob y la casa de Israel remiten a una misma identidad ancestral. Los dos nombres no presentan aquí dos pueblos sin relación. Recuerdan a los oyentes que pertenecen a una historia de elección y cuidado que da peso a la acusación siguiente.

«Todas las familias» amplía el alcance del llamado. No se permite relegar el problema a un pequeño grupo mientras los demás se consideran ajenos. El mensaje alcanzará al pueblo y también a sacerdotes, responsables de la ley, dirigentes y profetas en el versículo 8.

El origen de la palabra es Jehová. Jeremías no convoca a una comunidad alrededor de su propia autoridad ni presenta una disputa privada como si fuera revelación. Debe hablar lo recibido, y los oyentes deben responder al Señor que los ha formado y llamado suyos.

El primer asunto que deberán escuchar es una pregunta sobre la fidelidad de Dios: qué injusticia hallaron en él para alejarse. El llamado prepara así una evaluación de la relación, no una simple información religiosa que pueda añadirse a otras sin cambiar el camino de vida.

La casa y las familias

El hebreo בֵּית יַעֲקֹב (*bet Ya‘aqov*, «casa de Jacob») emplea «casa» en sentido de comunidad vinculada por origen e identidad. מִשְׁפְּחוֹת (*mishpejot*, «familias») refuerza la amplitud del destinatario. El encargo a Jerusalén del versículo 2 se comprende dentro de la historia más amplia de Israel.

El pueblo reunido para oír

Éxodo 19:3–6 dirige una palabra a la casa de Jacob y a los hijos de Israel, recordando la liberación y llamando a guardar el pacto. La semejanza permite reconocer en Jeremías una apelación a la misma relación de gracia y responsabilidad.

Escuchar al Cristo anunciado por los profetas

Hechos 3:17–26 llama al arrepentimiento y presenta a Jesús dentro del cumplimiento de la palabra profética. La historia del pacto conduce a recibir al Salvador, no a confiar en el linaje como sustituto de la fe. El Padre ofrece por su Hijo la reconciliación que el Espíritu Santo nos lleva a reconocer.

Aplicación editorial: escucha como parte del pueblo que necesita gracia

Cuando una palabra bíblica denuncie un pecado de la comunidad, no pienses primero en quién más debe oírla. Examina tu propia respuesta a Jesucristo y recibe la corrección que corresponda. Pide al Padre un corazón atento y al Espíritu Santo ayuda para obedecer junto a otros.

---

5 Así dice el SEÑOR: «¿Qué injusticia encontraron en mí sus antepasados para alejarse de mí?
Siguieron lo vano y se volvieron vanos.

Abandonar al Dios fiel lleva a participar de la vanidad de los ídolos

La pregunta del Señor revela que el alejamiento no se explica por una injusticia encontrada en él.

Explicación del versículo

La pregunta «¿qué injusticia encontraron en mí?» llama a evaluar la razón del abandono. El Señor acaba de recordar su amor y su cuidado. No ofrece una excusa para la infidelidad, sino que confronta la falta de un fundamento verdadero para apartarse de él.

Los antepasados son mencionados como parte de una historia que los oyentes han recibido y continúan. La acusación no queda confinada a personas muertas con las que la generación actual no tendría relación. La palabra examina el camino heredado y la decisión presente de mantenerlo.

Alejarse del Señor conduce a seguir «lo vano». En el contexto, son los ídolos y las seguridades incapaces de sostener la vida. El pueblo ha dejado al Dios que lo rescató para dirigirse hacia aquello que carece del poder que le atribuye.

«Se volvieron vanos» presenta el efecto de esa lealtad. La adoración no es un adorno exterior que deje intacta la orientación de la vida. Seguir lo que no salva termina moldeando los pensamientos y las decisiones según una confianza vacía.

El lenguaje no declara que las personas hayan perdido toda dignidad humana. Denuncia la frustración moral y espiritual de una vida orientada a lo que no puede cumplir sus promesas. La pregunta de Dios busca hacer reconocible ese extravío para que el pueblo deje de justificarlo.

Seguir la vanidad y hacerse vano

El hebreo relaciona הֶבֶל (*hével*, «vanidad» o «lo vano») con וַיֶּהְבָּלוּ (*vayyehbálu*, «se volvieron vanos»). La repetición vincula el objeto seguido y su efecto sobre los adoradores. El sentido se define por el abandono del Señor y no por una condena de toda realidad creada como si fuera mala en sí misma.

La semejanza entre el ídolo y quien confía en él

Salmos 115:4–8 describe imágenes incapaces de hablar, ver o actuar, y afirma que quienes confían en ellas llegan a ser como ellas. El paralelo desarrolla la misma advertencia: se busca vida en algo que no puede darla.

Del intercambio de la verdad al Dios vivo

Romanos 1:21–25 relaciona la falta de gratitud con la vanidad y el intercambio de la gloria de Dios por imágenes. 1 Tesalonicenses 1:9–10 muestra la salida: volverse al Dios vivo y esperar a Jesús resucitado. La gracia de Cristo abre una nueva orientación de la vida.

Aplicación editorial: examina lo que está moldeando tu confianza

Identifica qué recibe la obediencia y la esperanza que corresponden al Señor. Vuelve al Padre por Jesucristo y reconoce las promesas falsas a las que te has aferrado. Pide al Espíritu Santo que la verdad del evangelio dé una forma nueva a tus decisiones.

---

[6] No dijeron: “¿Dónde está el SEÑOR, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra de soledad y barrancos, por una tierra de sequía y densas tinieblas, por una tierra por donde nadie pasaba ni nadie habitaba?”.

La memoria del rescate debía conducir al pueblo a buscar al Señor

La descripción del desierto muestra la grandeza del cuidado que Israel ha dejado de reconocer.

Explicación del versículo

La acusación se expresa mediante una pregunta que el pueblo no hizo: «¿Dónde está Jehová?». No se trata de localizar físicamente a un Dios perdido. Faltó buscar al Señor y reconocer su presencia como fundamento de la vida, recordando quién había hecho posible su existencia como pueblo liberado.

La salida de Egipto identifica una iniciativa salvadora. Israel no apareció en la tierra prometida por haber superado solo su esclavitud. El Señor lo hizo subir y lo condujo, de modo que la historia que ahora olvida es una historia de gracia recibida.

La serie de descripciones del desierto intensifica la necesidad de esa guía: soledad, barrancos, sequía y densas tinieblas. El entorno no ofrecía las seguridades de una tierra cultivada y habitada. La vida dependía del cuidado de quien los llevaba por un camino que no podían sostener por sí mismos.

La afirmación de que nadie pasaba ni habitaba allí tiene fuerza poética dentro de ese recuerdo. Destaca un territorio inhóspito y amenazante. No pretende negar que el propio pueblo lo atravesó ni ofrecer un inventario geográfico de cada asentamiento del desierto.

La memoria hace más grave el alejamiento. El Señor que cuidó al pueblo en la escasez no se volvió innecesario al llegar la abundancia. El versículo siguiente mostrará el don de una tierra fértil y la respuesta con que la comunidad la contaminó.

Las densas tinieblas del camino

El hebreo צַלְמָוֶת (*tsalmávet*) expresa oscuridad profunda y peligro en esta descripción. Salmos 23:1–6 emplea el mismo término en un valle amenazante y encuentra seguridad en la presencia del Pastor. La relación ayuda a reconocer que el centro es el cuidado del Señor en un entorno que no garantiza la vida.

Recordar para vivir de la palabra de Dios

Deuteronomio 8:1–10 manda recordar el camino del desierto, el hambre y el maná, para aprender la dependencia de la palabra del Señor. La memoria bíblica orienta la conducta presente y la gratitud por la tierra recibida.

Jesucristo guía a quienes conocen su voz

Juan 10:1–10 presenta al pastor que va delante de sus ovejas y a Jesús como la puerta de salvación. La relación es temática: la vida procede del cuidado del Señor y exige atender a su voz. El Salvador abre el acceso al Padre y el Espíritu Santo nos conduce en la verdad de su palabra.

Aplicación editorial: recuerda sin dejar de buscarlo hoy

Da gracias por el cuidado que has recibido y reconoce que todavía necesitas al Señor. Busca al Padre por Jesucristo también cuando tengas recursos y estabilidad. Pide al Espíritu Santo que la memoria de su gracia se convierta en confianza, obediencia y atención a quien atraviesa necesidad.

---

7 Yo los llevé a una tierra fértil para que comieran sus frutos y sus bienes;
pero ustedes entraron y contaminaron mi tierra, e hicieron de mi heredad una abominación.

La tierra recibida como don fue contaminada por la infidelidad

El contraste entre la generosidad del Señor y la respuesta del pueblo hace visible la gravedad de su conducta.

Explicación del versículo

«Yo los llevé» mantiene al Señor como sujeto de la historia salvadora. Después del desierto descrito en el versículo 6, la tierra fértil aparece como una provisión suya. La comunidad no puede comprender su bienestar como una realidad independiente del Dios que la condujo hasta allí.

Comer sus frutos y sus bienes expresa el propósito generoso del don. La tierra estaba destinada a sostener la vida del pueblo. Su abundancia debía dar lugar a gratitud y a una conducta acorde con la relación recibida, no a la ilusión de que ya no era necesario buscar al Señor.

El giro «pero ustedes» introduce la respuesta contraria. Entraron y contaminaron la tierra. El mismo lugar que mostraba el cuidado divino fue utilizado para prácticas que lo rechazaban y para una vida que no correspondía a su voluntad.

«Mi tierra» y «mi heredad» recuerdan que el don no convierte a sus receptores en dueños absolutos sin responsabilidad. La pertenencia al Señor permanece como fundamento de la vida en ella. Recibir un bien de su mano no concede autoridad para usarlo contra él y contra el prójimo.

La contaminación se entiende dentro de las denuncias del capítulo: idolatría, deslealtad y sangre inocente. El texto no reduce el problema a un cambio material del suelo. Confronta el modo en que la conducta humana convierte un ámbito de vida recibido de Dios en un lugar marcado por lo que él aborrece.

Una tierra fértil

La expresión hebrea אֶרֶץ הַכַּרְמֶל (*érets hakkarmél*) describe aquí una tierra fecunda. El contexto habla de sus frutos y bienes. No es necesario identificarla con el monte Carmelo como si el versículo limitara a ese lugar toda la entrada de Israel en su herencia.

La advertencia contra olvidar en la abundancia

Deuteronomio 8:11–18 advierte que casas, ganado y riquezas pueden llevar al orgullo y al olvido del Señor que rescató y proveyó. Jeremías denuncia una respuesta que esa instrucción había llamado a evitar.

Los dones al servicio de la vida en Cristo

1 Timoteo 6:17–19 llama a confiar en Dios, disfrutar con gratitud y compartir. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la salvación por gracia en Jesucristo. La generosidad responde al Padre que da; no compra la reconciliación que solo el Hijo concede.

Aplicación editorial: administra lo recibido como un don

Examina cómo usas tu casa, tu trabajo y tus recursos. Busca que sostengan la vida y no sirvan para perjudicar a otros o alimentar una falsa independencia de Dios. Pide al Espíritu Santo que tu gratitud al Padre por Jesucristo se exprese en justicia y disposición a compartir.

---

8 Los sacerdotes no dijeron: “¿Dónde está el SEÑOR?”.
Los que se ocupaban de la ley no me conocieron;
los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal y siguieron lo que no sirve de nada.

La responsabilidad de guiar al pueblo no sustituye el conocimiento de Dios

La denuncia alcanza a quienes debían enseñar, gobernar y comunicar fielmente la palabra del Señor.

Explicación del versículo

Los sacerdotes repiten la omisión atribuida antes al pueblo: no preguntaron por el Señor. Quienes servían en el ámbito del culto debían ayudar a reconocer su presencia y voluntad. Su posición no los mantuvo automáticamente atentos al Dios al que decían servir.

Los que se ocupaban de la ley no lo conocieron. El contraste muestra que manejar una instrucción puede coexistir con una relación falsa con su autor. Conocer aquí requiere una respuesta de fidelidad, no solamente información que permita desempeñar una función.

Los pastores se rebelaron. La imagen designa a quienes conducen al pueblo y no debe limitarse sin más al uso moderno de un título religioso. La conducción política y comunitaria también puede apartarse del Señor y hacer que otros sufran sus decisiones.

Los profetas hablaron por Baal y siguieron lo que no sirve. La actividad que debía comunicar la palabra de Dios se orientó hacia una lealtad contraria. La abundancia de mensajes religiosos no garantizaba que procedieran de quien había rescatado a Israel.

El conjunto descubre una crisis extendida de conducción. Las funciones mencionadas pueden relacionarse entre sí, pero ninguna ofrece inmunidad frente a la acusación. La fidelidad del pueblo no puede asegurarse únicamente mediante la continuidad de instituciones cuyos responsables han dejado de escuchar al Señor.

La instrucción y la relación con Dios

תֹּפְשֵׂי הַתּוֹרָה (*tofeshé hattorá*) identifica a quienes se ocupan de la ley o instrucción. La frase se contrapone a «no me conocieron». Malaquías 2:4–9 presenta la responsabilidad del sacerdote de guardar conocimiento y denuncia una enseñanza que hace tropezar a muchos.

El Señor promete una conducción diferente

Jeremías 23:1–6 confronta a los pastores que dispersan y anuncia un Renuevo justo de David. La denuncia no termina en la imposibilidad de ser cuidados: el Señor mismo promete reunir y conducir con justicia.

Jesucristo es el buen Pastor

Juan 10:11–18 presenta al Hijo que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. La salvación y el cuidado definitivo descansan en Jesucristo. Quien sirve al Padre en su nombre depende de esa gracia y de la guía del Espíritu Santo, no de la suficiencia de su cargo.

Aplicación editorial: deja que tu servicio permanezca bajo la palabra

Si enseñas o diriges, examina si tu conducta corresponde a lo que transmites. Recibe corrección y no uses una función para evitar rendir cuentas. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo forme en ti un conocimiento vivido de su verdad y un cuidado fiel de las personas.

---

9 Por eso todavía presentaré mi causa contra ustedes —declara el SEÑOR—, y contra los hijos de sus
hijos presentaré mi causa.

El Señor mantiene su causa frente a una infidelidad que continúa

La denuncia alcanza al presente y al futuro de una comunidad que no puede esconderse detrás de sus generaciones anteriores.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la declaración con el fracaso de quienes debían conducir al pueblo. La falta de escucha y el servicio a otros dioses no quedarán como detalles sin respuesta. El Señor afirma que todavía presentará su causa contra la comunidad.

El lenguaje es el de una controversia en la que deben examinarse los hechos de la relación. Dios no aparece como quien ha dejado de cuidar sin motivo. Ha recordado su fidelidad y ahora confronta la conducta de quienes se apartaron de él.

«Todavía» subraya la continuidad de esa demanda. El tiempo transcurrido no borra la responsabilidad de la comunidad ni convierte la paciencia divina en aprobación. La palabra del Señor sigue reclamando una respuesta mientras el pueblo mantiene su camino.

La referencia a los hijos de sus hijos extiende el horizonte más allá de los oyentes inmediatos. La infidelidad puede ser recibida y repetida dentro de una historia familiar y comunitaria. La generación futura no quedará fuera de la autoridad de Dios por pertenecer a otro momento.

La frase no debe aislarse como si enseñara una culpa personal inevitable de todo descendiente, con independencia de su conducta. El mismo libro afirmará la responsabilidad de cada uno y anunciará perdón en el nuevo pacto. Aquí se confronta la persistencia de la rebelión y la pretensión de que el paso de las generaciones permita desentenderse del Señor.

Presentar una causa

El hebreo אָרִיב (*ariv*) expresa aquí la acción de contender o presentar una causa. Su repetición une a los oyentes con sus descendientes bajo la misma autoridad divina. La imagen no convierte a Dios en alguien

que necesita descubrir hechos desconocidos, sino que hace visible la responsabilidad que el pueblo intenta evitar.

Responsabilidad y esperanza dentro de Jeremías

Jeremías 31:29–34 rechaza una explicación que confunda la responsabilidad personal de padres e hijos y anuncia un pacto con ley en el corazón y perdón. La continuidad del juicio no es el único horizonte de la palabra de Dios: su gracia puede abrir una relación renovada.

El nuevo pacto recibido en Jesucristo

Lucas 22:19–20 sitúa el nuevo pacto en la sangre de Jesús entregada por los suyos. El Salvador afronta el pecado que ninguna generación puede borrar por el simple paso del tiempo. La reconciliación se recibe por gracia, y el Espíritu Santo forma una respuesta nueva al Padre.

Aplicación editorial: no perpetúes lo que debes abandonar

Examina las prácticas que has recibido y las que estás transmitiendo. Si contradicen la Escritura, no las justifiques solo porque siempre se hicieron así. Acude al Padre por Jesucristo y busca la ayuda del Espíritu Santo para corregir tu camino y dejar a otros una enseñanza fiel.

---

10 Pasen a las costas de Quitim y miren;
envíen gente a Cedar y examinen con atención.
Vean si ha sucedido algo semejante.

La comparación con otras naciones revela una infidelidad sorprendente

El Señor invita a observar distintos pueblos para preparar la pregunta del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Los imperativos «pasen», «miren» y «examinen» dan a la acusación una forma de investigación. El pueblo no debe responder solo desde la costumbre con la que ha justificado su conducta. Se le pide considerar la singularidad de lo que ha hecho.

Las costas de Quitim y Cedar amplían el campo de observación. La referencia a pueblos diferentes impide tratar el abandono de Dios como un detalle que solo puede comprenderse desde las excusas locales. El Señor invita a mirar más allá del entorno inmediato y a comparar.

La insistencia «con atención» reclama seriedad. El discurso no ofrece una invitación turística ni una búsqueda de novedades religiosas que deban imitarse. Prepara una pregunta moral sobre la constancia de las lealtades y la extrañeza de haber cambiado al Dios verdadero.

«Vean si ha sucedido algo semejante» queda explicado en el versículo 11. Las naciones conservan sus dioses aunque no sean dioses, mientras el pueblo del Señor cambia su gloria por lo inútil. El asombro nace de esa desproporción: Israel deja una relación verdadera por una confianza incapaz de salvar.

El argumento no elogia la falsedad de otros cultos. Usa su persistencia como contraste para descubrir la incoherencia de quienes habían conocido el cuidado del Señor. La comparación debe llevar a examinar la propia respuesta, no a elaborar un catálogo de desprecio hacia otros pueblos.

Las regiones mencionadas

Génesis 10:4–5 sitúa a Quitim entre los descendientes de Javán y los pueblos de las costas. Isaías 21:13–17 menciona a Cedar dentro de un anuncio sobre Arabia. La comparación de Jeremías abarca así ámbitos costeros y del desierto, sin depender de una identificación con fronteras políticas actuales.

Una comparación cuyo propósito está en el contexto

Jeremías 2:11–13 ofrece el centro de la acusación: el intercambio de la gloria y el abandono de la fuente de aguas vivas. Los nombres geográficos sirven a ese argumento. No se presentan como claves para identificar de manera cambiante a naciones modernas.

Conocer al Dios verdadero y no volver a la esclavitud

Gálatas 4:8–11 recuerda a personas que antes servían a los que no son dioses y pregunta cómo pueden volver a una dependencia que contradice la libertad recibida. Pablo destaca que ahora son conocidas por Dios. La gracia de Jesucristo hace más seria la pregunta por una confianza que vuelve a apartarse del Padre.

Aplicación editorial: compara tu respuesta con la gracia que has recibido

Antes de juzgar la fidelidad ajena, reconoce cuánto ha hecho el Padre para acercarte a Jesucristo. Pregunta qué ocupa hoy el lugar de tu confianza y qué decisiones expresan esa lealtad. Pide al Espíritu Santo que la comparación te conduzca a una obediencia humilde y perseverante.

---

11 ¿Ha cambiado alguna nación sus dioses, aunque esos no son dioses?
Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no sirve de nada.

El pueblo cambió su gloria por lo que no puede ayudarlo

La persistencia de las naciones en sus cultos hace más sorprendente el abandono del Dios verdadero por parte de Israel.

Explicación del versículo

La pregunta completa la invitación a observar otros pueblos en el versículo 10. El Señor señala una constancia que vuelve extraña la conducta de Israel: las naciones no cambian fácilmente los dioses a los que sirven, mientras su propio pueblo ha abandonado a quien realmente lo sostuvo.

La aclaración «aunque esos no son dioses» es decisiva. La comparación no reconoce a las deidades de las naciones como poderes equivalentes al Señor. Afirma la falsedad de esa confianza y utiliza la persistencia de sus adoradores para denunciar una infidelidad todavía más incoherente.

«Mi pueblo» conserva el lenguaje de relación en medio de la acusación. La rebeldía es grave porque existe una historia de pertenencia y cuidado. El Señor no está describiendo la decisión de una comunidad que nunca hubiera recibido nada de él.

La gloria cambiada es el honor ligado a su relación con Dios, no simplemente una reputación política. El pueblo había sido distinguido por el Señor que lo rescató. Al buscar ayuda en lo inútil, deja aquello que hacía verdadera su esperanza.

El intercambio revela una valoración invertida. No ha obtenido algo superior a lo que recibió: ha abandonado al Salvador por una seguridad que carece de la eficacia prometida. La pregunta busca que la comunidad vea la pérdida y deje de presentar su camino como una elección beneficiosa.

El intercambio de la gloria en la memoria de Israel

Salmos 106:19–23 recuerda el becerro de Horeb como un cambio de la gloria por una figura animal y lo relaciona con olvidar a Dios, su Salvador. El paralelo aclara el sentido de la acusación: la idolatría altera la confianza y la memoria de quien recibió liberación.

La misma inversión en el anuncio apostólico

Romanos 1:21–25 describe el intercambio de la gloria del Creador por imágenes y de su verdad por la mentira. No es un problema exclusivo de una época. La creación se coloca en el lugar de aquel de quien depende su vida.

La salvación se recibe únicamente en Jesucristo

Hechos 4:8–12 presenta a Jesús crucificado y resucitado como el único nombre dado para nuestra salvación. El Padre no ofrece una reconciliación intercambiable con otros poderes. La gracia del Hijo nos vuelve hacia el Dios vivo y el Espíritu Santo da testimonio de esa verdad.

Aplicación editorial: reconoce el valor de lo que recibes en Cristo

Pregunta si estás exigiendo a un recurso creado la seguridad definitiva que solo el Salvador puede dar. Vuelve al Padre con gratitud por Jesucristo y abandona la lealtad que compite con él. Pide al Espíritu Santo una confianza que se exprese en tus decisiones y no solo en lo que afirmas creer.

---

12 ¡Espántense por esto, cielos!
¡Estremézcanse, queden completamente desolados!
—declara el SEÑOR—.

Los cielos son convocados a estremecerse ante la infidelidad

El lenguaje de asombro muestra que abandonar al Señor no es un intercambio insignificante.

Explicación del versículo

La acusación se dirige ahora a los cielos. Después de invitar a observar otras naciones, el Señor amplía la escena y convoca a la creación como testigo. La conducta del pueblo es presentada como algo que merece asombro por su profunda incoherencia.

Los tres mandatos intensifican esa reacción: espantarse, estremecerse y quedar desolados. El lenguaje poético comunica horror ante el abandono del Dios que da vida. No describe una serie de fenómenos astronómicos que deba buscarse para reconocer el cumplimiento de la denuncia.

El cambio de destinatario eleva el peso de lo ocurrido. El pueblo podría intentar normalizar su infidelidad como una costumbre local. La voz profética la coloca ante el orden de la creación que depende del mismo Señor al que Israel ha dejado.

El motivo será explicado mediante «porque» en el versículo 13: la comunidad abandona la fuente de aguas vivas y busca cisternas rotas. Los cielos son llamados a reaccionar ante esa elección de pérdida. El asombro no es arbitrario; responde a la distancia entre el bien recibido y el camino escogido.

La fórmula «declara el SEÑOR» conserva la autoridad de la palabra. Jeremías no produce una amenaza cósmica para aumentar el efecto de su retórica personal. Comunica la valoración del Señor y llama a sus oyentes a tomar en serio aquello que estaban dispuestos a justificar.

La creación como testigo de la relación con Dios

Deuteronomio 32:1–6 llama a cielos y tierra a escuchar, afirma la justicia de Dios y confronta una respuesta corrupta del pueblo. Esa forma de discurso permite comprender la escena de Jeremías. La creación sirve como testigo poético de la fidelidad del Señor y de la responsabilidad humana.

Recibir al que habla desde el cielo

Hebreos 12:24–29 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y exhorta a no rechazar al que habla. La confianza en su gracia conduce a gratitud y reverencia. El acceso al Padre por el Hijo no vuelve trivial su palabra ni transforma la santidad divina en una idea sin consecuencias.

Aplicación editorial: permite que la palabra cambie tu valoración del pecado

No midas una decisión solo por lo común que resulte a tu alrededor. Examínala a la luz de lo que Jesucristo enseña y reconoce la gracia que has recibido del Padre. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para abandonar lo que destruye tu relación con Dios y daña al prójimo.

---

13 Porque mi pueblo ha cometido dos males: me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas, para cavarse cisternas, cisternas agrietadas que no pueden retener el agua.

Abandonar la fuente de vida y buscar sustitutos rotos es una doble pérdida

La imagen del agua concentra la acusación: el pueblo deja al Señor y trabaja para obtener de otro lugar lo que solo él puede dar.

Explicación del versículo

«Porque» explica el asombro al que fueron convocados los cielos. El Señor identifica dos males relacionados. La infidelidad no consiste solo en una omisión ni únicamente en una práctica equivocada: une el abandono de Dios con la elección de algo que pretende ocupar su lugar.

La expresión «mi pueblo» mantiene la relación que hace grave esa decisión. El Señor no es una fuente desconocida que la comunidad nunca tuvo ocasión de recibir. La historia del éxodo, del desierto y de la tierra ha mostrado que su vida dependía de él.

Dios se presenta como «la fuente de aguas vivas». La imagen comunica una provisión capaz de sostener la vida porque procede de él. El énfasis está en su persona, no en la disponibilidad de un recurso que pueda recibirse y luego separarse de la relación con su dador.

Las cisternas requieren ser excavadas para almacenar agua. El pueblo dedica esfuerzo a una alternativa, pero los depósitos están agrietados y no pueden retener lo que necesitan. La actividad puede ser intensa y aun así fracasar en la tarea para la que se busca seguridad.

La comparación no condena el uso ordinario de cisternas ni toda iniciativa humana. Las grietas son decisivas: se confía en una provisión que no puede sostenerse. En el contexto, los ídolos y las seguridades buscadas fuera del Señor prometen lo que no tienen autoridad para dar.

Los dos males muestran por qué no basta mejorar el sustituto mientras se mantiene el abandono de Dios. La restauración requiere volver a la fuente. La acusación descubre una necesidad que la comunidad no puede remediar multiplicando aquello mismo que la ha dejado sin vida.

La fuente de aguas vivas

El hebreo מְקוֹר מַיִם חַיִּים (*meqor máyim jayyím*) corresponde a «fuente de aguas vivas». La imagen parte del agua que brota y da vida, frente a un depósito incapaz de conservarla. El Señor la aplica a sí mismo para mostrar la diferencia entre depender de él y sustituirlo por una confianza vacía.

Jesucristo ofrece el agua que brota para vida eterna

Juan 4:7–15 presenta a Jesús ofreciendo a la mujer samaritana el don de Dios como agua viva que llega a ser fuente para vida eterna. La relación con Jeremías ilumina la identidad del dador y la profundidad de la necesidad humana. El Salvador no ofrece solo una mejora pasajera: concede la vida que recibimos del Padre por gracia.

Juan 7:37–39 invita a los sedientos a venir a Jesús y explica el agua en relación con el Espíritu que recibirán los que creen. El Espíritu Santo es el don personal de Dios que sostiene y guía la vida en Cristo, no una energía que pueda obtenerse mediante técnicas o méritos religiosos.

Aplicación editorial: vuelve a la fuente con tu necesidad real

Reconoce dónde has puesto una esperanza que te aparta de Jesucristo y no puede sostenerte. Acude al Padre por él y pide la guía del Espíritu Santo para abandonar esa dependencia. Puedes usar con gratitud los recursos y la ayuda que recibes, sin exigirles la salvación y la vida que solo el Señor da.

Las consecuencias de buscar otros protectores

---

14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Es un siervo nacido en casa?
¿Por qué se ha convertido en botín?

La condición de botín contradice la libertad que Israel recibió

Las preguntas hacen visible la distancia entre la identidad del pueblo y el despojo que ahora experimenta.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la fuente abandonada a la condición de Israel entre otros poderes. Las preguntas sobre el esclavo y el siervo nacido en casa llaman a examinar una situación dolorosa. El pueblo que recibió liberación vive ahora como alguien de quien otros pueden disponer.

La pregunta no niega que Israel haya conocido la esclavitud en Egipto. Esa historia acaba de ser recordada en el versículo 6. El contraste se establece entre aquella servidumbre vencida por el Señor y la condición que corresponde a un pueblo rescatado y llamado suyo.

«Siervo nacido en casa» intensifica la imagen de una dependencia establecida desde el origen. El Señor no presenta a Israel como una pertenencia natural de sus enemigos. Por eso pregunta cómo ha llegado a convertirse en botín, como si la liberación no hubiera dado una identidad distinta.

El versículo no proporciona todavía la explicación completa. Los siguientes describirán desolación y humillación, y el versículo 17 señalará el abandono del Señor que lo guiaba. Las preguntas preparan una confesión de responsabilidad en vez de normalizar el despojo como destino inevitable.

La condición de botín no debe convertirse en motivo para despreciar al pueblo afligido. El discurso busca que reconozca lo perdido y la necesidad de volver al Dios que lo rescató. La dignidad recibida por gracia hace más grave la infidelidad, pero también da sentido a la llamada a regresar.

El pueblo liberado como hijo del Señor

Éxodo 4:22–23 llama a Israel hijo primogénito de Dios y exige al faraón dejarlo ir para que lo sirva. La relación permite comprender el contraste de Jeremías: el pueblo no fue liberado para quedar sin rumbo, sino para vivir delante de quien lo rescató.

La libertad para una vida nueva en Jesucristo

Romanos 6:20–23 distingue la esclavitud del pecado de una vida liberada para servir a Dios. La vida eterna es don suyo en Cristo Jesús. La gracia no conduce a una independencia del Padre, sino a una relación en la que la obediencia nace del rescate recibido.

Aplicación editorial: reconoce la libertad como un don para servir

Examina si una dependencia elegida te está apartando de Jesucristo y dañando tu vida. Acude al Padre y busca ayuda para abandonarla. Pide al Espíritu Santo que la libertad recibida se exprese en un servicio fiel y no en volver a aquello de lo que necesitas ser rescatado.

---

15 Contra él rugieron leones jóvenes, hicieron oír su voz y dejaron su tierra desolada.
Sus ciudades están quemadas, sin habitantes.

Los depredadores dejan al pueblo sin ciudades habitables

La imagen de los leones hace sentir la fuerza del ataque y se concreta en la desolación de la tierra.

Explicación del versículo

Los leones jóvenes rugen contra Israel. La imagen expresa amenaza y fuerza depredadora. El pueblo aparece expuesto a poderes que buscan dominarlo y consumir sus recursos, en continuidad con la pregunta anterior sobre haberse convertido en botín.

El rugido y la voz intensifican la escena de intimidación. No son un detalle destinado a identificar una especie animal particular. Preparan la descripción de lo que los agresores han producido en la vida de la comunidad.

La tierra queda desolada y las ciudades quemadas. Esos resultados muestran el sentido histórico de la imagen: se habla de devastación que afecta lugares de habitación y vida compartida. El pasaje no narra una invasión de animales capaces de incendiar por sí mismos los poblados.

«Sin habitantes» concentra la pérdida humana. Una ciudad puede conservar ruinas y, sin embargo, haber perdido aquello para lo que existía: hogares, trabajo, reunión y continuidad de las familias. La denuncia no trata la guerra como un concepto abstracto separado del sufrimiento de las personas.

El versículo no nombra aquí una campaña ni fecha cada destrucción. Debe leerse dentro de la acusación del capítulo, que relacionará la condición del pueblo con su abandono del Señor y su búsqueda de otros protectores. El dolor es real, y su explicación profética exige atender al mensaje concreto que Dios está dando.

El león y la amenaza del norte

Jeremías 4:5–8 vuelve a unir la calamidad del norte con un león destructor y con ciudades sin habitantes. El paralelo confirma el uso de la imagen para poderes que devastan. No convierte al león en un código fijo que deba tener el mismo referente en toda aparición bíblica.

El cuidado del buen Pastor

Juan 10:11–18 presenta a Jesucristo como el Pastor que no abandona a sus ovejas ante el depredador, sino que entrega su vida por ellas. La relación es temática: frente a la vida amenazada, el Hijo revela el cuidado salvador de Dios. La esperanza cristiana descansa en su muerte y resurrección, no en la capacidad humana de evitar toda aflicción.

Aplicación editorial: atiende a las personas detrás de la desolación

Cuando conozcas una situación de violencia o desplazamiento, no reduzcas a sus víctimas a una explicación general. Ora al Padre por ellas y busca una ayuda concreta que proteja la vida. Pide al Espíritu Santo que el cuidado que recibes en Jesucristo te enseñe a acompañar con compasión y responsabilidad.

---

16 Hasta los hombres de Menfis y de Tafnes te han rapado la coronilla.

La ayuda buscada en Egipto termina en humillación

La mención de Menfis y Tafnes concreta el daño recibido desde un poder en el que el pueblo buscaba seguridad.

Explicación del versículo

«Hasta los hombres de Menfis y de Tafnes» añade otro motivo de deshonra a la desolación descrita antes. El pueblo no solo ha padecido ataques de poderes que podía reconocer como enemigos. También encuentra daño en el ámbito de Egipto, hacia el que busca orientación y ayuda.

Las dos ciudades representan ese poder mediante lugares concretos. Su mención prepara las preguntas del versículo 18 sobre el camino de Egipto y las del versículo 36 sobre la vergüenza de confiar en él. El discurso no trata la relación como un detalle geográfico sin significado para la fe del pueblo.

La coronilla rapada presenta una imagen de humillación y pérdida. La cabeza, lugar visible de honra personal, aparece despojada. La formulación de la NTBT permite percibir la violencia de un trato que contradice la seguridad esperada.

El versículo no identifica a un faraón ni relata una batalla específica. No conviene completar esa ausencia mediante una fecha elegida por conjetura. El argumento necesita que el pueblo reconozca el fracaso de la confianza depositada en otro poder, no que el lector reconstruya un acontecimiento que aquí no se precisa.

La acusación no establece que toda relación entre pueblos sea infidelidad. Confronta una búsqueda de protección que reemplaza al Señor y desoye su dirección. La experiencia de humillación descubre la fragilidad de aquello a lo que se había atribuido capacidad de asegurar el futuro.

Menfis y Tafnes dentro del libro

Jeremías 44:1 sitúa expresamente a ambas ciudades en Egipto. Los nombres hebreos נֹף (*Nof*) y תַּחְפַּנְחֵס (*Tajpanjés*) corresponden aquí a los lugares que la NTBT llama Menfis y Tafnes. La referencia aclara el ámbito del que procede la humillación.

La cabeza afeitada como imagen de despojo

Isaías 7:20 emplea la imagen de una navaja vinculada con Asiria para anunciar humillación. Es un paralelo temático que ayuda a comprender la fuerza de la figura; no afirma que Isaías y Jeremías estén describiendo necesariamente el mismo acontecimiento.

La seguridad definitiva pertenece al Salvador

Hechos 4:8–12 proclama que la salvación se recibe únicamente en Jesucristo, a quien el Padre resucitó. La ayuda humana puede ser un bien, pero no ocupa el lugar del Hijo ni reemplaza la obediencia a Dios. El Espíritu Santo dirige nuestra confianza hacia ese Salvador.

Aplicación editorial: recibe ayuda sin entregarle tu lealtad

Busca consejo y apoyo responsable cuando lo necesites, pero no aceptes una condición que te aparte de Jesucristo. Presenta al Padre tus temores y examina tus decisiones a la luz de la Escritura. Pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir una ayuda útil de una dependencia que exige desobedecer.

---

17 ¿No te ha sucedido esto por haber abandonado al SEÑOR tu Dios cuando él te guiaba por el camino?

El abandono del Señor explica la pérdida de la dirección recibida

La pregunta obliga al pueblo a reconocer su respuesta al Dios que seguía guiándolo.

Explicación del versículo

«¿No te ha sucedido esto?» recoge la condición de botín, las ciudades desoladas y la humillación descritas en los versículos anteriores. La pregunta no deja esas experiencias sin explicación dentro del anuncio profético. Confronta al pueblo con la relación entre su camino y el juicio que recibe.

El motivo señalado es haber abandonado a Jehová, su Dios. La acusación se mantiene en el ámbito de una relación conocida. No se culpa a Israel por desconocer una deidad ajena a su historia, sino por apartarse de quien lo había liberado y sostenido.

«Cuando él te guiaba» acentúa la responsabilidad. El alejamiento no responde a una prueba de que el Señor hubiera dejado de ser fiel. El pueblo se separa de su dirección precisamente dentro de una historia en la que ha sido conducido por gracia.

El camino enlaza con el recuerdo del desierto en el versículo 6 y prepara los caminos de Egipto y Asiria en el versículo 18. La cuestión no es simplemente elegir una ruta de viaje. Es decidir de quién se recibirá la orientación y dónde se buscará la seguridad.

La explicación pertenece a una palabra particular de Dios sobre esta comunidad. No autoriza a atribuir cualquier desgracia de una persona a un pecado que no conocemos. La fidelidad del Señor y la culpa denunciada aquí deben recibirse con la precisión que el propio pasaje ofrece.

El contraste entre dos maneras de caminar

Jeremías 2:5–7 había descrito el alejamiento de los antepasados y la guía divina hasta la tierra fértil. El versículo actual condensa ese contraste. La pregunta sobre la injusticia encontrada en Dios recibe una respuesta implícita: el problema no fue una falta de fidelidad en el que los condujo.

La advertencia no permite condenar indiscriminadamente a las víctimas

Lucas 13:1–5 rechaza la idea de que quienes sufrieron violencia o un derrumbe fueran más culpables que otros, y llama a todos al arrepentimiento. Jesucristo enseña a tomar en serio el pecado propio sin usar el dolor ajeno como prueba de una culpa superior.

La respuesta al Dios que llama a volver

Romanos 6:20–23 presenta el fruto mortal del pecado y el don de vida eterna en Cristo Jesús. La gracia del Padre ofrece una salida que no consiste en negar las consecuencias, sino en recibir al Salvador y vivir una obediencia nueva por la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial: examina el camino que estás eligiendo

Si sabes que una decisión te aparta de la enseñanza de Jesús, no la justifiques señalando lo que otros hicieron. Reconoce tu responsabilidad ante el Padre y busca cómo corregirla. Acompaña con compasión a quienes sufren y pide al Espíritu Santo discernimiento para no inventar explicaciones sobre su dolor.

---

18 Y ahora, ¿qué haces en el camino de Egipto para beber las aguas del Sihor?
¿Qué haces en el camino de Asiria para beber las aguas del Río?

Los caminos hacia Egipto y Asiria revelan dónde se busca seguridad

La pregunta por las aguas de otros reinos prolonga el contraste con la fuente de vida abandonada.

Explicación del versículo

«Y ahora» lleva la acusación a la elección presente del pueblo. Después de recordar la guía del Señor y la condición de despojo, el discurso pregunta por qué se siguen buscando otros apoyos. La experiencia de una confianza fallida no ha producido todavía una vuelta verdadera a Dios.

Egipto y Asiria representan poderes hacia los que Judá dirige su expectativa de protección. La pregunta no afirma que sus recursos sean inexistentes. Confronta la decisión de hacer de ellos la seguridad que reemplaza la dirección del Señor.

Beber sus aguas expresa esa dependencia mediante los ríos asociados con cada reino. El lenguaje no regula el consumo de agua por viajeros. Dentro del argumento, muestra a un pueblo que busca sostener su vida en otro lugar después de dejar a su Dios.

La imagen recuerda la fuente de aguas vivas del versículo 13. El mismo deseo de seguridad puede conducir a una búsqueda intensa y, sin embargo, equivocada. El problema no se resuelve simplemente cambiando de protector mientras se mantiene el abandono del Señor.

El contexto impide convertir el versículo en una condena general de toda cooperación entre personas o naciones. La denuncia identifica una lealtad desplazada y una búsqueda de apoyo contraria a la palabra recibida. La ayuda humana debe permanecer bajo la autoridad de Dios y no exigir su reemplazo.

El Sihor y el Río

Isaías 23:3 pone juntos el grano del Sihor y la cosecha del Nilo, lo que aclara su ámbito egipcio. נָהָר (*nahar*, «río») funciona aquí como una designación geográfica que la NTBT destaca con mayúscula. El contexto de Asiria orienta al Éufrates, llamado «el gran río» en Génesis 15:18.

Una confianza que termina en vergüenza

Jeremías 2:36–37 vuelve a mencionar Egipto y Asiria y anuncia el fracaso de los apoyos elegidos. La repetición muestra que estas preguntas pertenecen al argumento central del capítulo y no son una observación aislada sobre relaciones exteriores.

El don de vida se recibe de Jesucristo

Juan 4:7–15 presenta al Hijo ofreciendo el agua que brota para vida eterna. La relación es temática: el Salvador concede lo que ningún poder creado puede garantizar. El Padre recibe por su gracia a quien viene a Cristo, y el Espíritu Santo orienta esa confianza hacia la verdad.

Aplicación editorial: distingue el medio de ayuda del fundamento de tu vida

Usa con gratitud los recursos y apoyos legítimos, pero examina si alguno te exige desobedecer a Jesucristo. Presenta al Padre la necesidad que te lleva a buscar protección. Pide al Espíritu Santo libertad para rechazar un apoyo que comprometa tu fidelidad a Dios.

---

19 Tu maldad te castigará y tus infidelidades te reprenderán.
Reconoce y ve qué malo y amargo es abandonar al SEÑOR tu Dios y no tener temor de mí —declara el Señor DIOS de los ejércitos—.

La infidelidad produce un fruto que descubre su amargura

El Señor llama al pueblo a reconocer lo que significa vivir apartado de él y sin reverencia a su autoridad.

Explicación del versículo

La maldad y las infidelidades son presentadas como aquello que castigará y reprenderá al pueblo. La conducta no queda sin efecto sobre quien la practica. El camino elegido puede convertirse en una experiencia que haga visible la falsedad de la seguridad buscada.

El anuncio no excluye el juicio de Dios, como si una fuerza moral independiente gobernara el mundo. Es el Señor quien interpreta y confronta lo ocurrido. Las consecuencias de la infidelidad forman parte de la palabra que llama a la comunidad a reconocer su responsabilidad.

«Reconoce y ve» pide algo más que soportar una dificultad. El pueblo debe comprender su camino y responder a la verdad que se le muestra. Sufrir las consecuencias no produce automáticamente arrepentimiento si se continúa justificando el abandono de Dios.

La doble descripción «malo y amargo» une responsabilidad y experiencia. Apartarse del Señor no solo contradice su voluntad; termina dañando la vida que pretendía asegurar por otros medios. La amargura descubre una pérdida que las promesas de los sustitutos habían ocultado.

La ausencia de temor de Dios completa la explicación. La comunidad ha dejado de reconocer su autoridad con reverencia. No se denuncia una falta de angustia permanente, sino una vida que actúa como si la palabra del Señor no tuviera derecho a orientar sus decisiones.

El retorno convertido en infidelidad

El hebreo מְשֻׁבוֹתַיִךְ (*meshuvotáyikh*, «tus infidelidades») describe los apartamientos del pueblo. En el libro, el lenguaje de volverse también servirá para llamar a regresar al Señor. La acusación hace reconocible la dirección equivocada para que no se confunda con la vuelta que Dios pide.

El fruto del pecado y el don de Cristo

Romanos 6:20–23 pregunta por el fruto de una vida de pecado y contrapone su fin con la vida eterna, don de Dios en Jesucristo. La salvación no se gana padeciendo suficiente amargura. Se recibe del Salvador por gracia y produce una vida nueva delante del Padre.

Reconocer la culpa sin inventarla en otros

Lucas 13:1–5 impide convertir el sufrimiento de una víctima en prueba de que fuera más pecadora. El llamado de Jeremías se dirige a una infidelidad que Dios nombra. La respuesta cristiana debe tomar en serio esa advertencia y, al mismo tiempo, tratar con compasión lo que no conoce del dolor ajeno.

Aplicación editorial: deja que la verdad te conduzca al arrepentimiento

Si reconoces que una conducta te está destruyendo o daña a otros, no te limites a lamentar su resultado. Confiesa al Padre tu responsabilidad por Jesucristo y busca reparar lo que puedas. Pide al Espíritu Santo reverencia y perseverancia para cambiar, sin pensar que tu dolor pueda comprar el perdón.

Una lealtad negada por los hechos

---

20 Porque hace mucho rompí tu yugo y arranqué tus ataduras, pero dijiste: “No serviré”.
Sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso te echabas como prostituta.

La libertad recibida fue respondida con una negativa a servir

El recuerdo de la liberación contrasta con la infidelidad que el pueblo practicó en los lugares de culto.

Explicación del versículo

El Señor recuerda que rompió el yugo y arrancó las ataduras del pueblo. La libertad no aparece como una conquista independiente de su favor. Procede de la acción del Dios que hizo posible salir de la servidumbre y vivir en una relación nueva con él.

La respuesta «No serviré» contradice el propósito de ese rescate. Israel no fue liberado para carecer de toda responsabilidad ante su Salvador. La negativa convierte un don recibido por gracia en una pretensión de autonomía que rechaza al mismo que lo concedió.

Las colinas altas y los árboles frondosos concretan el ámbito de la infidelidad religiosa. El pueblo dedica allí su lealtad a otros cultos. La acusación no condena las alturas ni los árboles por su naturaleza, sino el uso que se hace de ellos para abandonar al Señor.

La imagen de prostitución desarrolla la relación nupcial introducida en el versículo 2. Jerusalén, presentada como mujer, se entrega a otras lealtades. El lenguaje describe la ruptura del pacto de toda la comunidad; no constituye una acusación general contra las mujeres ni exige reconstruir prácticas sexuales que el pasaje no detalla.

El contraste es, por tanto, entre la fidelidad del que libera y la respuesta del pueblo liberado. La denuncia pide reconocer una historia de gracia despreciada. La responsabilidad no puede eludirse culpando a Dios de haber dado un don insuficiente o de haber abandonado primero a su pueblo.

La lectura «No serviré»

El texto escrito conserva לא אעבד (*lo ʼeʻevod*, «no serviré»), lectura seguida por la NTBT. La lectura tradicional presenta אֶעֱבוֹר (*ʼeʻevor*), del verbo relacionado con pasar o transgredir; puede entenderse como una afirmación de no transgredir que los hechos desmienten. En ambos casos, las prácticas que el Señor denuncia manifiestan una desobediencia real.

Liberados para servir al Señor

Éxodo 4:22–23 exige la libertad de Israel para que sirva a Dios. La relación explica por qué «No serviré» no es el fruto esperado del rescate. El don de pertenecer al Señor abre una vida de fidelidad y no un derecho a reemplazarlo por otros dioses.

La gracia de Jesucristo forma una obediencia nueva

Romanos 6:20–23 une la liberación del pecado con el servicio a Dios y presenta la vida eterna como don en Cristo Jesús. La obediencia no compra la salvación; nace de ella. El Padre nos recibe por el Hijo y el Espíritu Santo nos guía para vivir desde esa gracia.

Aplicación editorial: responde al rescate con fidelidad

Reconoce si has usado lo que recibes de Dios para justificar una vida que lo deja fuera. Acude al Padre por Jesucristo y abandona la práctica que contradice tu pertenencia a él. Pide al Espíritu Santo que la libertad se convierta en servicio y no en una nueva dependencia de aquello que no puede salvar.

---

21 Yo te planté como vid selecta, toda ella de semilla genuina.
¿Cómo te has convertido para mí en sarmientos degenerados de una vid extraña?

La calidad del don recibido hace más grave la corrupción de la respuesta

El Señor compara al pueblo con una vid escogida que ha llegado a comportarse como un plantío extraño.

Explicación del versículo

«Yo te planté» mantiene a Dios como autor del comienzo. La imagen no presenta una vid abandonada sin cuidado desde su origen. El pueblo debe reconocer que recibió una relación buena y una provisión que no procedían de su propia capacidad de darse vida.

La vid selecta y la semilla genuina destacan la calidad de lo plantado. La acusación excluye que la infidelidad se explique por una mala intención del Señor o por un don defectuoso. La pregunta posterior dirige la atención a lo que el pueblo ha hecho con aquello que recibió.

«¿Cómo te has convertido?» pide reconocer una transformación contraria al propósito inicial. La pregunta no expresa ignorancia divina sobre los hechos. Confronta a la comunidad con la distancia entre su pertenencia al Señor y los caminos que ahora practica.

Los sarmientos degenerados y la vid extraña prolongan la imagen del cultivo. La conducta ya no corresponde al plantío querido por Dios. «Extraña» se entiende aquí por el alejamiento de esa relación, no como una afirmación de inferioridad de personas nacidas en otra nación.

La comparación prepara el versículo 22: la comunidad no puede resolver su condición mediante una limpieza exterior. Necesita reconocer la culpa y volver al Señor. La restauración no consiste en sostener una apariencia de fruto mientras se mantiene intacta la lealtad que la ha corrompido.

Una vid escogida y una semilla genuina

שׂוֹרֵק (*soréq*) expresa aquí la vid de calidad; זֶרַע אֱמֶת (*zéra‘ emet*) corresponde a una semilla genuina. Las expresiones pertenecen a la comparación agrícola y destacan el buen comienzo recibido. No ofrecen una teoría sobre superioridad biológica de un pueblo.

La viña y la justicia esperada

Isaías 5:1–7 presenta una viña cuidada por el Señor que produce un fruto contrario al esperado. El propio pasaje identifica el contraste entre justicia y derramamiento de sangre. Esa relación ayuda a entender que el cultivo de Jeremías describe una respuesta moral y de pacto.

La vida fructífera permanece en Jesucristo

Juan 15:1–8 presenta a Jesús como la vid verdadera y al Padre como el labrador. El fruto de los discípulos procede de permanecer en el Hijo y recibir su palabra. La gracia del Salvador hace posible una vida que glorifica al Padre; las buenas obras son su fruto, no un mérito con el que comprar esa unión.

Aplicación editorial: examina el fruto y vuelve a Cristo

No descanses solo en el buen comienzo de tu historia de fe. Pregunta qué están produciendo hoy tus decisiones y permite que la palabra te corrija. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que renueve tu fidelidad y forme un fruto de justicia y amor.

---

22 Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, la mancha de tu culpa sigue delante de mí —declara el Señor DIOS—.

La culpa no desaparece mediante una limpieza exterior

Los productos para lavar muestran la insuficiencia de una acción que no alcanza la realidad del pecado delante de Dios.

Explicación del versículo

La frase comienza con una concesión: aunque el pueblo se lave y utilice mucho producto de limpieza, la culpa sigue presente. La cantidad no resuelve la diferencia entre aquello que puede limpiar una superficie y lo que requiere restauración ante el Señor.

La imagen continúa la denuncia de la vid corrompida. No basta presentar una apariencia mejor mientras se conserva la infidelidad. La dificultad no es únicamente que otros hayan descubierto una mancha, sino que existe una responsabilidad real por lo que se ha hecho.

«Delante de mí» identifica el ámbito decisivo. El pueblo puede intentar sostener una imagen de pureza ante sus vecinos o autoridades, pero no ocultar al Señor su conducta. El Dios que conoce la relación no queda convencido por un cambio de presentación.

La persistencia de la mancha no significa que ningún perdón sea posible. El versículo declara la impotencia del recurso escogido, no una incapacidad de Dios para limpiar. El resto del libro anunciará una misericordia que transforma precisamente lo que la comunidad no puede borrar por sí misma.

El anuncio prepara la negación del versículo 23: «No me he contaminado». Lavar la apariencia y negar la conducta son respuestas que no afrontan la culpa. La palabra del Señor busca una confesión verdadera y una vuelta a él, en vez de una defensa de la propia imagen.

Los agentes de limpieza en la comparación

נֶתֶר (*néter*) y בֹּרִית (*borít*) son los términos que la NTBT presenta como «lejía» y «jabón». Su función en la imagen es mostrar un esfuerzo de lavado. El pasaje no ofrece una fórmula material para quitar la culpa ni equipara la higiene corporal con el arrepentimiento.

La limpieza que se pide a Dios

Salmos 51:1–12 pide misericordia, reconoce el pecado y ruega a Dios que lave, limpie y cree un corazón puro. La oración permite distinguir la confesión de la autosuficiencia: el culpable se vuelve al Señor para recibir lo que no puede producir con una limpieza externa.

La sangre de Jesucristo y el perdón recibido

1 Juan 1:5–10 afirma que la sangre del Hijo limpia de todo pecado y llama a confesarlo, sin engañarse negando su presencia. La reconciliación se recibe por gracia en Jesucristo. El Padre es fiel y justo para perdonar, y el Espíritu Santo nos conduce a vivir en la verdad.

Aplicación editorial: busca perdón en vez de defender una apariencia

Si has pecado, nómbralo delante del Padre por Jesucristo. No intentes reemplazar la confesión con una mejora de reputación o una actividad religiosa. Busca reparar el daño que corresponda y pide al Espíritu Santo una obediencia renovada que nazca del perdón recibido.

---

23 ¿Cómo puedes decir: “No me he contaminado, no he seguido a los baales”?
Mira tu conducta en el valle;
reconoce lo que has hecho.
Eres una camella joven y veloz que enreda sus pasos;

La negación de la culpa queda confrontada con los hechos

El Señor llama a mirar la conducta que contradice la afirmación de no haber seguido a los baales.

Explicación del versículo

La pregunta reproduce dos defensas del pueblo: no se ha contaminado y no ha seguido a los baales. Ambas pretenden negar la acusación. El problema ya no es solo la infidelidad practicada, sino la negativa a reconocerla delante de Dios.

«Mira tu conducta» y «reconoce lo que has hecho» vuelven la atención a actos concretos. El Señor no pide una impresión vaga de culpabilidad. Confronta la declaración de inocencia con una historia visible que la comunidad intenta dejar fuera de su defensa.

El valle es presentado como lugar donde esa conducta puede ser reconocida. El versículo no proporciona aquí su nombre. Su función en el argumento es señalar un ámbito concreto de los hechos, no abrir la posibilidad de atribuir al lugar cualquier práctica que el texto no mencione.

La camella joven y veloz introduce una imagen de movimiento agitado. Sus pasos enredados describen una búsqueda sin fidelidad a un camino. La rapidez no se convierte en virtud cuando la dirección expresa el abandono del Señor.

La imagen continuará con el asna del versículo 24. Ambas comparaciones desenmascaran la disposición con la que el pueblo busca otras lealtades. La actividad y la intensidad de esa búsqueda hacen aún menos creíble la afirmación de no haber seguido a los baales.

Una camella que enreda sus pasos

בִּכְרָה קַלָּה (*bikhrá qallá*) corresponde a la camella joven y veloz. מְשָׁרֶכֶת (*mesaréjet*) expresa aquí el entrecruzarse de sus movimientos. La comparación describe el camino de la comunidad personificada; no pretende ofrecer una clasificación moral de los animales o de las mujeres.

Las palabras no sustituyen la respuesta de la vida

Santiago 1:21–25 llama a recibir la palabra y ponerla en práctica, sin engañarse con una escucha que no cambia la conducta. La relación ayuda a reconocer la contradicción que Jeremías denuncia: afirmar fidelidad no puede reemplazar una respuesta verdadera.

La verdad del pecado y la gracia del Hijo

1 Juan 1:5–10 confronta la negación del pecado y ofrece limpieza en la sangre de Jesucristo. El Salvador no exige sostener una apariencia de inocencia para acercarse al Padre. Su gracia permite confesar con verdad y recibir el perdón que nos conduce a una vida nueva.

Aplicación editorial: deja que los hechos corrijan tu defensa

Examina una conducta que has intentado justificar solo con lo que dices creer. Reconócela ante el Padre por Jesucristo y recibe la corrección de su palabra. Pide al Espíritu Santo la humildad necesaria para cambiar y para reparar el daño que tu negación haya prolongado.

---

24 asna salvaje acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento.
En su celo, ¿quién la puede detener?
Ninguno de los que la buscan tendrá que fatigarse: en su mes la encontrarán.

El deseo de otras lealtades se ha vuelto una búsqueda sin freno

La imagen del asna salvaje prolonga la denuncia de una comunidad que rechaza reconocer su infidelidad.

Explicación del versículo

La comparación continúa la frase del versículo 23. El pueblo personificado es presentado ahora como un asna acostumbrada al desierto que busca en su ardor. La imagen vuelve visible la disposición con la que se dirige a sus otras lealtades, frente a la pretensión de no haber seguido a los baales.

Olfatear el viento expresa una búsqueda movida por el deseo. La escena no presenta a Israel como alguien que simplemente se extravió sin querer y desconoce su dirección. La acusación descubre una inclinación que participa activamente en aquello que después intenta negar.

«¿Quién la puede detener?» intensifica la fuerza de esa disposición. El lenguaje describe la obstinación de la búsqueda; no declara que Dios carezca de poder para llamar al arrepentimiento. El propio discurso continúa dirigiéndose al pueblo y pidiéndole que reconozca su camino.

Los que la buscan no tendrán que fatigarse. La disponibilidad es tal que el encuentro resulta fácil en su tiempo. La imagen invierte la defensa del pueblo: la infidelidad no aparece como una acusación sin apoyo, sino como una disposición que sus pasos hacen manifiesta.

El lenguaje corporal sirve a una denuncia del pacto y de la adoración. No convierte el cuerpo creado por Dios en algo malo ni atribuye esta condición a todas las mujeres. Jerusalén e Israel son la comunidad personificada cuya lealtad al Señor ha sido abandonada.

El tiempo de la búsqueda dentro de la imagen

El hebreo בְּחָדְשָׁהּ (*bejodsháh*, «en su mes») pertenece a la escena del animal y señala el tiempo en que será encontrada. El énfasis está en su disposición y en la facilidad del encuentro. No se ofrece un cálculo de meses para fechar un acontecimiento futuro del pueblo.

La negativa que explica la comparación

Jeremías 2:23–25 une la afirmación de inocencia con el reconocimiento de que se ama a los extraños y se irá tras ellos. La unidad permite entender la intensidad de las imágenes sin separarlas de la infidelidad que denuncian.

El Espíritu forma dominio propio en quienes pertenecen a Cristo

Gálatas 5:16–25 contrapone las obras de la carne, incluida la idolatría, con el fruto del Espíritu. Los que pertenecen a Jesucristo son llamados a vivir y caminar por el Espíritu. La gracia del Padre no solo perdona la culpa: abre una vida en la que el deseo aprende a responder al Señor.

Aplicación editorial: no conviertas la infidelidad en una identidad inevitable

Si sabes que una búsqueda te aparta de Jesucristo, no te definas únicamente por la fuerza de esa inclinación. Acude al Padre, busca apoyo responsable y toma pasos para dejar la práctica que alimenta esa dependencia. Pide al Espíritu Santo perseverancia y dominio propio conforme a la Escritura.

---

25 Evita que tus pies anden descalzos y que tu garganta tenga sed.
Pero dijiste: “¡Es inútil!
¡No!
Porque amo a los extraños y tras ellos iré”.

El amor a los extraños se convierte en una negativa a volver

La advertencia sobre el agotamiento recibe una respuesta que revela la lealtad elegida por el pueblo.

Explicación del versículo

El mandato de evitar los pies descalzos y la garganta sedienta interrumpe la búsqueda descrita en los versículos anteriores. La imagen presenta el costo de seguir corriendo tras otros. El Señor llama a detener un camino que consume la vida sin ofrecer la seguridad prometida.

La respuesta «¡Es inútil! ¡No!» rechaza esa advertencia. En el desarrollo del diálogo, no es una declaración divina de que el arrepentimiento sea imposible. Es la voz del pueblo que no quiere dejar la dirección en la que se ha comprometido.

«Porque amo a los extraños» da la razón del rechazo. La palabra amor no vuelve buena cualquier lealtad que una persona elija. Aquí expresa una adhesión que contradice la relación con el Señor, a quien el mismo capítulo presentó como el amor de los comienzos.

«Tras ellos iré» transforma esa inclinación en propósito. La comunidad no solo recuerda un extravío pasado: insiste en mantenerlo. La confesión de esa preferencia hace más evidente la contradicción con la afirmación anterior de no haber seguido a los baales.

Los extraños se comprenden dentro de las lealtades denunciadas en el capítulo: otros dioses y apoyos buscados en lugar del Señor. La acusación se dirige al abandono de Dios, no a la mera procedencia extranjera de una persona. El problema es a quién se entrega la confianza que debe orientar la vida.

Dos maneras de seguir

Jeremías 2:2 recordó al pueblo siguiendo al Señor por el desierto. El «tras ellos iré» de este versículo presenta la dirección contraria. El contraste muestra que la cuestión central es la relación de fidelidad, y que la memoria inicial no era un adorno ajeno a la acusación.

La gracia que permite recuperar el camino

2 Timoteo 2:22–26 llama a abandonar deseos destructivos, buscar justicia y paz, y corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento. La respuesta a quien está atrapado no consiste en confirmar que no hay salida. Jesucristo es el Salvador que abre una relación nueva con el Padre y nos conduce por su Espíritu.

Aplicación editorial: responde a la advertencia con un paso de vuelta

Reconoce si estás llamando imposible a un cambio que en realidad no deseas comenzar. Presenta esa resistencia al Padre por Jesucristo sin sostener una falsa inocencia. Busca compañía para abandonar lo que te aparta de él y pide al Espíritu Santo que forme un amor fiel capaz de orientar tus decisiones.

---

26 Como se avergüenza un ladrón al ser descubierto, así ha quedado avergonzada la casa de Israel: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas.

La vergüenza alcanza al pueblo y a quienes debían conducirlo

La comparación con un ladrón descubierto presenta una culpa que ya no puede sostener su apariencia de inocencia.

Explicación del versículo

La vergüenza del ladrón surge al quedar expuesto lo que ha hecho. Esa comparación interpreta la condición de la casa de Israel. La comunidad no solo se enfrenta a una acusación que le resulta incómoda: el Señor está descubriendo una infidelidad que sus propias prácticas hacen reconocible.

La imagen continúa la confrontación de los versículos 22–25. El lavado exterior no borraba la culpa, la negación no cambiaba los hechos y la búsqueda de los extraños revelaba el amor elegido. Ahora se presenta el resultado de quedar descubierta esa contradicción.

La casa de Israel incluye al pueblo y a sus autoridades. La enumeración de reyes, jefes, sacerdotes y profetas impide reducir toda la responsabilidad a quienes tienen menos poder. Las funciones públicas y religiosas también quedan bajo la palabra que revela lo ocurrido.

La posición de los dirigentes no sirve para transformar la culpa en inocencia. Si han conducido hacia otras lealtades o han usado el nombre de Dios para sostenerlas, su responsabilidad necesita ser reconocida. La vergüenza no desaparece mediante el prestigio del cargo.

El versículo describe la exposición de una culpa concreta, no una obligación de humillar a toda persona avergonzada. El propósito de la denuncia es que se deje de defender la mentira y se reciba la verdad del Señor. La respuesta adecuada será reconocer la infidelidad y volver a él.

Las autoridades dentro de la acusación

Jeremías 2:8–9 ya había confrontado a responsables del culto, de la instrucción y de la conducción del pueblo. La lista actual confirma que el problema no es una falta aislada de información entre la gente. La comunidad entera necesita una relación verdadera con Dios.

Confesar la culpa delante del Padre

1 Juan 2:1–2 llama a no pecar y anuncia que, si alguien peca, tiene ante el Padre a Jesucristo, el justo, como abogado. La gracia no exige negar lo hecho para mantener una imagen. El Hijo ofrece una defensa fundada en su propia obra salvadora y abre al culpable el camino del perdón.

Aplicación editorial: recibe la verdad sin esconderte en una función

Si una corrección verdadera descubre tu pecado, no uses tu posición o tus logros para evitar reconocerlo. Acude al Padre por Jesucristo y busca reparar el daño. Pide al Espíritu Santo humildad para asumir tu responsabilidad sin humillar a otros ni renunciar a la esperanza de su gracia.

---

27 Le dicen a un leño: “Tú eres mi padre”, y a una piedra: “Tú me has dado a luz”.
Me han vuelto la espalda y no el rostro;
pero en el tiempo de su calamidad dicen: “¡Levántate y sálvanos!”.

El pueblo atribuye la vida a los ídolos y pide rescate al Señor solo en la crisis

La contradicción entre la lealtad cotidiana y el clamor de emergencia hace visible una relación falseada.

Explicación del versículo

Las palabras dirigidas al leño y a la piedra atribuyen origen y vida a lo que el pueblo ha fabricado o tomado de la creación. «Tú eres mi padre» y «tú me has dado a luz» expresan una dependencia que corresponde al Dios que los formó y rescató.

La escena expone la inversión de la idolatría. Las obras de las manos humanas reciben el reconocimiento reservado a la fuente de la existencia. El versículo no identifica por nombre a cada imagen ni autoriza a reconstruir una historia completa de esos cultos a partir del material del objeto.

Volver la espalda y no el rostro describe la respuesta al Señor verdadero. El lenguaje comunica rechazo y falta de atención dentro de la relación. La cuestión no es la dirección física en que alguien coloque su cuerpo al orar, sino la lealtad que su vida expresa.

Cuando llega la calamidad, el pueblo pide que Dios se levante y lo salve. Esa petición revela que las otras seguridades no han dado el rescate esperado. Sin embargo, el discurso muestra la contradicción de buscar al Señor como auxilio ocasional mientras se mantiene el abandono de su autoridad.

La acusación no prohíbe clamar a Dios en un momento de angustia. La Escritura invita a hacerlo. Lo que denuncia es una invocación que pretende recibir su poder sin volver a él con verdad, como si la relación pudiera reducirse a obtener una salida inmediata.

La espalda en lugar del rostro

El hebreo contrapone עֹרֶף (*ʻóref*, «nuca» o «espalda») con פָּנִים (*panim*, «rostro»). La postura expresa de manera visible una orientación interior: se deja de atender al Señor mientras se reconoce a otros como fuente de la vida.

Una búsqueda que incluye el corazón

Jeremías 29:12–14 promete escuchar la invocación del pueblo y dejarse encontrar cuando lo busque de todo corazón. La gracia hace posible la vuelta; no confirma una separación entre pedir rescate y recibir la palabra del que salva.

El verdadero Padre se da a conocer por el Hijo

Gálatas 4:4–7 anuncia que Dios envió a su Hijo para redimirnos y al Espíritu de su Hijo para clamar al Padre. La filiación se recibe por Jesucristo, no por atribuir poder creador a un objeto. El Dios trino abre por gracia una relación de confianza, pertenencia y obediencia.

Aplicación editorial: busca al Padre también cuando no hay crisis

Clama con libertad en tu necesidad, pero no reduzcas tu relación con Dios a ese momento. Escucha a Jesucristo y reconoce qué lealtad debe cambiar en tu vida cotidiana. Pide al Espíritu Santo un corazón que reciba al Padre como Padre y no solo como una solución urgente.

---

28 ¿Dónde están tus dioses, los que te hiciste?
Que se levanten, a ver si pueden salvarte en el tiempo de tu calamidad.
Porque tantos como tus ciudades son tus dioses, Judá.

La multitud de dioses no puede dar la salvación que promete

El Señor devuelve la petición a los ídolos para exponer la impotencia de la confianza que el pueblo eligió.

Explicación del versículo

«¿Dónde están tus dioses?» responde al clamor de rescate del versículo anterior. La pregunta hace visible la ausencia de ayuda de aquellos a quienes se había atribuido origen y protección. El pueblo debe confrontar el resultado de su elección en vez de ocultarlo cuando llega la calamidad.

«Los que te hiciste» recuerda el origen humano de esas imágenes. La comunidad que depende del Creador pretende ahora que sus propias obras la salven. El contraste descubre la fragilidad de un poder fabricado y después reconocido como autoridad sobre sus fabricantes.

La orden «que se levanten» repite con ironía la petición dirigida al Señor. El desafío no reconoce una posibilidad real de salvación en esos dioses ni recomienda continuar su culto. Expone que no poseen el poder que se les atribuye.

La comparación entre ciudades y dioses muestra la proliferación de lealtades dentro de Judá. No se ofrece un censo que permita asignar una sola deidad exacta a cada localidad. Se destaca que la abundancia de objetos de confianza no ha producido la ayuda que se necesitaba.

El nombre Judá concreta el destinatario dentro de la casa de Israel mencionada en el discurso. La acusación se dirige a una comunidad con una historia particular de revelación y rescate. Su infidelidad no puede excusarse diciendo que carecía de motivo para conocer al Señor.

El desafío a los dioses que no pueden proteger

Deuteronomio 32:36–39 pregunta por los dioses en que el pueblo se refugiaba y los desafía a levantarse para ayudar. La conclusión afirma que no hay otro dios junto al Señor y que nadie puede librar de su mano. El paralelo permite reconocer una misma confrontación de la confianza vacía.

La salvación tiene un solo fundamento

Hechos 4:8–12 anuncia a Jesucristo crucificado y resucitado como el único nombre por el que debemos ser salvos. La gracia del Padre no se obtiene acumulando poderes religiosos. Se recibe mediante la fe en su Hijo, y el Espíritu Santo dirige la vida hacia ese Salvador verdadero.

Aplicación editorial: no reemplaces la confianza con una acumulación de seguridades

Examina si multiplicas prácticas o apoyos para evitar poner tu vida bajo la autoridad de Jesucristo. Puedes acudir al Padre con tu necesidad y reconocer el fracaso de una confianza equivocada. Pide al Espíritu Santo fidelidad para abandonar lo que compite con el Señor y seguirlo con un corazón entero.

La resistencia a reconocer la culpa

---

29 ¿Por qué presentan su causa contra mí?
Todos ustedes se han rebelado contra mí —declara el SEÑOR—.

La comunidad no puede defender su rebelión acusando al Señor

La pregunta divina confronta una disputa que intenta evitar la responsabilidad por lo ocurrido.

Explicación del versículo

El lenguaje de presentar una causa retoma el versículo 9, pero ahora los que disputan son los oyentes. El Señor había expuesto su fidelidad y la infidelidad del pueblo. La nueva pregunta descubre que la comunidad intenta responder trasladando la acusación hacia él.

«Contra mí» identifica la gravedad de esa defensa. No se trata solo de rechazar la opinión de Jeremías. El pueblo se enfrenta al Dios que lo rescató y que conoce la verdad de la relación que ahora se discute.

«Todos ustedes se han rebelado» presenta una responsabilidad colectiva que no puede ocultarse detrás de la posición de algunos dirigentes. El discurso no pretende calcular que cada individuo haya realizado exactamente los mismos actos. Confronta a la comunidad y a sus instituciones con un camino compartido de desobediencia.

La pregunta no prohíbe todo lamento o toda petición de explicación delante de Dios. El propio Jeremías expondrá angustia y preguntas. Aquí la controversia se caracteriza por negar una culpa que la palabra ya ha mostrado, como volverá a verse de manera expresa en el versículo 35.

La respuesta adecuada no consiste en silenciar por vergüenza toda necesidad humana, sino en abandonar una defensa falsa. El Señor llama al pueblo a reconocer los hechos, recibir su corrección y dejar de usar la acusación contra él como refugio de la propia rebeldía.

La controversia dentro de la relación

El hebreo תָּרִיבוּ (*tarívu*, «presentan su causa» o «contienden») pertenece al mismo lenguaje de disputa de Jeremías 2:9. La repetición hace visible el intento de invertir las posiciones sin afrontar lo que el Señor ha denunciado.

El lamento sincero no es una defensa de la infidelidad

Jeremías 20:7–13 conserva preguntas dolorosas del profeta y su confianza en el Señor. El contraste permite distinguir una oración que lleva su aflicción a Dios de una acusación que pretende convertirlo en culpable para no reconocer el pecado propio.

La gracia de Cristo hace innecesaria una falsa inocencia

Romanos 3:19–26 cierra el camino de la autojustificación y anuncia la redención gratuita en Cristo Jesús. El culpable puede acudir al Padre mediante la fe en el Hijo sin fabricar una defensa que niegue la verdad. El Espíritu Santo nos conduce a recibir esa gracia con arrepentimiento.

Aplicación editorial: presenta tu dolor sin justificar tu pecado

Puedes preguntar, lamentarte y pedir ayuda al Padre por Jesucristo. Si también reconoces una desobediencia propia, no la escondas dentro de tu queja. Pide al Espíritu Santo sinceridad para distinguir lo que has sufrido de lo que debes confesar y corregir.

---

30 En vano he golpeado a sus hijos: no aceptaron corrección.
La espada de ustedes devoró a sus profetas como un león destructor.

El rechazo de la corrección llega a la violencia contra los profetas

La comunidad no solo desoye la palabra recibida; vuelve su espada contra quienes la comunican.

Explicación del versículo

«En vano» describe la falta de la respuesta buscada por la corrección. El Señor ha confrontado al pueblo, pero este no acepta lo que debía aprender. El versículo no presenta la dificultad como ausencia de palabra o de advertencia, sino como resistencia a recibirlas.

La referencia a «sus hijos» mantiene el alcance generacional del discurso. La comunidad no puede suponer que cada nueva etapa rompe por sí sola con la infidelidad anterior. Cuando la corrección no es acogida, la misma resistencia puede continuar en quienes reciben esa historia.

La acusación se agrava con la espada que devoró a los profetas. Quienes debían escuchar al Señor atacan a sus mensajeros. El problema ya no es solamente una búsqueda de otros dioses, sino la eliminación violenta de la palabra que confronta esa búsqueda.

El león destructor retoma una imagen usada en el versículo 15 para describir el daño sufrido por Israel. Ahora la acción destructiva procede de la propia comunidad contra sus profetas. El pueblo que lamenta ser devorado participa también en una violencia que destruye a quienes deberían ser escuchados.

La denuncia da un contexto al peligro anunciado en el llamado de Jeremías. Hablar con fidelidad puede encontrar oposición de quienes comparten el mismo ámbito religioso. El Señor conoce esa historia y no permite que la violencia de los oyentes se convierta en criterio para decidir qué palabra es verdadera.

La finalidad de la corrección

מוּסָר (*musár*) expresa aquí corrección o disciplina que debía ser recibida. El centro de la frase está en «no aceptaron». La denuncia no invita a admirar el dolor por sí mismo, sino a reconocer una resistencia que hace inútil para los oyentes la advertencia que recibieron.

La compasión que envía mensajeros

2 Crónicas 36:15–23 recuerda los mensajes enviados por compasión, el desprecio de los profetas y la llegada del juicio. También conserva el anuncio de un regreso. La paciencia del Señor y la seriedad de su palabra forman parte de una misma historia.

Jesucristo confronta la persecución y llama a ser reunidos

Mateo 23:29–39 denuncia la sangre de los mensajeros y presenta el deseo de Jesús de reunir a Jerusalén. El Salvador descubre la contradicción de honrar a profetas del pasado mientras se rechaza la palabra presente. Su gracia llama a volver al Padre, no a conservar la violencia bajo una apariencia de devoción.

Aplicación editorial: recibe la corrección sin atacar al que la comunica

Examina una advertencia bíblica por su verdad y no solo por la incomodidad que te produce. Si debes corregir, hazlo con paciencia y sin violencia. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo forme una comunidad capaz de escuchar, reconocer el daño y proteger la vida.

---

31 ¡Ustedes, los de esta generación, atiendan a la palabra del SEÑOR!
¿He sido un desierto para Israel, o una tierra de densas tinieblas?
¿Por qué dice mi pueblo: “Somos libres, ya no volveremos a ti”?

La autosuficiencia llama libertad a no volver al Señor

Dios confronta a la generación presente con la diferencia entre su cuidado y la imagen que usa para rechazarlo.

Explicación del versículo

El llamado a esta generación vuelve a dirigir la atención a la palabra de Jehová. Los oyentes no deben esconderse detrás de las decisiones de sus antepasados. La relación con el Señor requiere una respuesta actual a la verdad que el discurso está mostrando.

Las preguntas sobre el desierto y la tierra de densas tinieblas confrontan una valoración falsa de Dios. Él guio al pueblo por un territorio así y lo llevó a una tierra fértil. No puede ser tratado como si fuera la fuente de esterilidad que ahora conviene abandonar para encontrar vida.

El contraste no significa que Israel nunca haya sufrido durante el camino. Recuerda que el Señor lo sostuvo precisamente en la dificultad. La acusación se dirige a convertir al que rescató en una razón para buscar seguridad lejos de él.

«Somos libres» recibe su sentido de la frase siguiente: «ya no volveremos a ti». La libertad proclamada es una pretensión de independencia frente al Señor. El pueblo cree poder conservar su vida sin la relación de gracia de la que procede.

La negativa a volver prolonga el «No serviré» del versículo 20. El problema no es la falta de un llamado, sino una decisión de mantenerse lejos. La palabra divina busca que los oyentes descubran la falsedad de llamar plenitud a un camino que los aparta de la fuente de vida.

Atender a la palabra es considerar lo que Dios ha hecho

El hebreo רְאוּ דְבַר יְהוָה (*re’u devar YHWH*) utiliza el verbo «ver» al llamar a considerar la palabra del Señor. La NTBT expresa esa atención mediante «atiendan». El contexto relaciona la escucha con reconocer la verdad de su historia de cuidado.

La memoria que evita el olvido en la abundancia

Deuteronomio 6:4–12 une el amor al único Dios con la enseñanza de su palabra y la advertencia de no olvidarlo al recibir casas y bienes. La prosperidad del don no transforma en innecesario al que lo dio.

La libertad de Cristo se expresa en amor

Gálatas 5:13–16 llama a no usar la libertad como ocasión para la carne, sino a servir por amor y caminar por el Espíritu. La gracia de Jesucristo no produce una vida desligada del Padre. Abre una relación en la que obedecer y cuidar al prójimo son fruto de la salvación recibida.

Aplicación editorial: reconoce de quién procede tu libertad

Si una enseñanza de Jesús confronta lo que deseas mantener, no declares por eso que Dios es enemigo de tu vida. Vuelve al Padre con sinceridad y examina tu decisión en la Escritura. Pide al Espíritu Santo una libertad que se manifieste en amor y fidelidad, sin regresar a dependencias que te destruyen.

---

32 ¿Se olvida una virgen de sus adornos, o una novia de su atavío?
Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por días sin número.

El pueblo olvida una relación más decisiva que el adorno de una novia

La comparación nupcial descubre lo extraño de haber dejado de atender al Señor durante tanto tiempo.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a la imagen de la novia con la que comenzó el capítulo. Una joven recuerda sus adornos y una novia no descuida el atavío relacionado con su celebración. Esas cosas ocupan un lugar reconocible en la vida que esperan compartir y en la manera de presentarse para ella.

La pregunta hace visible una desproporción. Si alguien cuida aquello que forma parte de una ocasión importante, cuánto más debería Israel conservar la atención a su Dios. La comparación no reduce al Señor a un accesorio: muestra que el pueblo dedica memoria a asuntos menores mientras olvida a quien sostiene su existencia.

«Mi pueblo» mantiene la pertenencia en el centro de la acusación. El olvido se produce dentro de una relación recibida, no ante alguien de quien nunca se hubiera oído hablar. Los dones de liberación, guía y tierra recordados en los versículos anteriores hacen especialmente grave esa respuesta.

Olvidarse de Dios significa aquí vivir sin atender a él. El pueblo puede conocer su nombre y recurrir a él en la calamidad, como mostró el versículo 27, y aun así mantener una vida organizada alrededor de otras lealtades. La memoria que falta debe alcanzar la confianza, la adoración y las decisiones.

«Por días sin número» expresa la persistencia del abandono. No se trata de una distracción momentánea reconocida y corregida. La repetición ha convertido el alejamiento en una manera habitual de vivir que la palabra del Señor viene a interrumpir.

Del amor del comienzo al olvido presente

Jeremías 2:2–3 recordó la fidelidad de la juventud y el amor de cuando Israel era novia. La relación entre el comienzo y este versículo permite comprender el propósito de la imagen: confrontar una infidelidad prolongada desde la memoria de la gracia recibida.

El amor de Cristo cuida y santifica a su pueblo

Efesios 5:25–32 presenta a Jesucristo entregándose por la iglesia para santificarla y cuidarla. El amor del Salvador precede a la respuesta de los suyos. Recordarlo no consiste solo en conservar una emoción del pasado, sino en recibir hoy su palabra y vivir de la reconciliación que abre con el Padre.

Aplicación editorial: da a la gracia un lugar en tu vida diaria

Revisa qué cosas recuerdas y preparas con constancia, y si has relegado tu relación con Jesucristo a momentos de urgencia. Busca un tiempo real para escuchar la Escritura y hablar con el Padre. Pide al Espíritu Santo que esa atención transforme tus decisiones y tu trato al prójimo.

---

33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar amor!
Por eso, hasta a las malvadas les has enseñado tus caminos.

La habilidad para buscar otras lealtades agrava la responsabilidad

El elogio aparente descubre una destreza puesta al servicio de la infidelidad.

Explicación del versículo

«¡Qué bien preparas tu camino!» tiene una fuerza irónica. El Señor no está aprobando el objetivo de esa preparación. Expone la capacidad con que el pueblo organiza una búsqueda contraria a la fidelidad que le debe, mientras pretende no haber cometido pecado.

Buscar amor continúa la imagen de la comunidad como mujer vinculada por pacto. Las lealtades que persigue incluyen los cultos y los apoyos con los que ha intentado reemplazar al Señor. La acusación no convierte todo deseo de afecto humano en idolatría; denuncia una relación específica de abandono de Dios.

La conducta aparece preparada, no solo padecida por falta de alternativa. El pueblo dedica atención y recursos a recorrer esos caminos. Esa iniciativa contradice la defensa de una inocencia que no reconocería cómo llegó a participar en lo que ahora se denuncia.

La segunda frase intensifica la ironía: hasta las malvadas pueden aprender de esos caminos. La comunidad llamada a recibir y transmitir la instrucción del Señor se ha vuelto capaz de enseñar una dirección opuesta. La habilidad no es un bien suficiente cuando el propósito que sirve es malo.

El versículo siguiente añadirá la sangre de pobres inocentes. La infidelidad religiosa no queda aislada de sus consecuencias para las personas. La destreza para obtener lo que se desea puede coexistir con el daño a quienes tienen menos poder, y ese daño también está delante de Dios.

El camino que se enseña

La repetición de דֶּרֶךְ (*dérekh*, «camino») enlaza la preparación inicial y lo transmitido a otros. En este contexto, el camino es una manera de proceder. El valor de lo que se enseña depende de su fidelidad al Señor, no de la habilidad con que se lo comunica.

Una sabiduría reconocida por su fruto

Santiago 3:13–18 distingue la sabiduría de lo alto de la ambición que produce desorden y prácticas perversas. La verdadera sabiduría se muestra con mansedumbre, misericordia y frutos de justicia. La eficacia para lograr una meta no demuestra por sí sola que esa meta honre a Dios.

La vida que da fruto permanece en Jesucristo

Juan 15:1–8 sitúa el fruto de los discípulos en permanecer en Cristo y recibir sus palabras. El Padre es glorificado por esa vida, que nace de la unión con el Salvador. La guía del Espíritu Santo no confirma toda estrategia exitosa: conduce a una fidelidad conforme a la verdad del Hijo.

Aplicación editorial: examina el fin de tus capacidades

Reconoce para qué estás usando tu inteligencia, experiencia e influencia. Si una meta te lleva a desobedecer a Jesucristo o perjudicar a otros, cambia de rumbo. Pide al Padre que el Espíritu Santo oriente tus capacidades al servicio de un bien verdadero.

34 También en los bordes de tu vestido se ha encontrado la sangre de pobres inocentes.
No los sorprendiste forzando una entrada.
Pero, a pesar de todo esto,

La sangre de los pobres desmiente la apariencia de inocencia

La denuncia deja ver que el abandono de Dios también se expresa en violencia contra personas vulnerables.

Explicación del versículo

«También» añade una acusación a los caminos de infidelidad ya expuestos. El Señor no examina solamente las ceremonias o alianzas del pueblo. La vida de los pobres inocentes está dentro de lo que conoce y de aquello por lo que llama a rendir cuentas.

La sangre encontrada en los bordes del vestido hace visible una culpa que se pretende negar. La imagen sitúa la evidencia sobre la misma comunidad personificada. No permite conservar una presentación religiosa limpia mientras se deja fuera la vida de quienes han sido dañados.

Los afectados son pobres e inocentes. La primera condición muestra su vulnerabilidad; la segunda rechaza una justificación del daño por una culpa que les correspondería. La falta de poder no disminuye el valor de su vida delante del Señor.

«No los sorprendiste forzando una entrada» excluye una circunstancia con la que se podría intentar defender la violencia. La acusación no presenta a los muertos como intrusos sorprendidos en un asalto. El pueblo ha derramado sangre que no puede encubrir con esa explicación.

La frase final continúa en el versículo 35: a pesar de esto, sigue afirmando su inocencia. El contraste reúne el daño real y una defensa falsa. La palabra de Dios obliga a mirar a las víctimas antes de aceptar la versión con la que el poderoso pretende quedar libre de responsabilidad.

La entrada forzada en el lenguaje de la ley

El hebreo מַחְתֶּרֶת (*majtéret*) se relaciona aquí con una entrada abierta por un ladrón. Éxodo 22:1–4 distingue circunstancias concretas de un robo y de la muerte de un intruso. Jeremías alude a ese ámbito para negar una defensa de la violencia, no para presentar a estos pobres como culpables de robo.

El Señor oye la injusticia contra el vulnerable

Santiago 5:1–6 confronta riquezas sostenidas mediante salarios retenidos y condena del justo. El paralelo muestra que la seguridad del opresor no silencia el clamor que llega al Señor.

La gracia de Cristo forma una respuesta de justicia

Efesios 2:8–10 presenta la salvación como don recibido por la fe y una vida creada en Cristo para buenas obras. Defender al vulnerable no compra el perdón; expresa una obediencia que nace de la reconciliación con el Padre por el Salvador.

Aplicación editorial: escucha a quienes han sufrido el daño

Antes de aceptar una defensa conveniente, presta atención a los hechos y a la vida de los afectados. Si has participado en una injusticia, reconócelo y busca una reparación responsable. Pide al Espíritu Santo que tu fe en Jesucristo se exprese en protección, verdad y cuidado del prójimo.

35 dices: “Soy inocente;
sin duda su ira se ha apartado de mí”.

Mira, entraré en juicio contigo por haber dicho: “No he pecado”.

Negar el pecado prolonga la ruptura que el Señor denuncia

La afirmación de inocencia no puede borrar la sangre de las víctimas ni sustituir el arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Dices» continúa la frase del versículo 34: a pesar de la sangre de los pobres, la comunidad se declara inocente. El contraste sitúa la defensa frente a los hechos. La voz del acusado no debe aceptarse como veredicto cuando intenta dejar fuera a las personas dañadas.

La afirmación de que la ira divina se ha apartado expresa una seguridad fundada en la supuesta inocencia. El pueblo no pide misericordia desde el reconocimiento de su culpa. Pretende interpretar su relación con Dios como si el pecado denunciado no existiera.

La respuesta «entraré en juicio contigo» mantiene la controversia que recorre el capítulo. El Señor no deja que su verdad sea reemplazada por el relato que el pueblo hace de sí mismo. La relación recibida por gracia no concede poder para declarar inexistente aquello que él conoce.

«Por haber dicho: “No he pecado”» hace explícita una nueva dimensión de la responsabilidad. A los actos se añade la defensa que bloquea su reconocimiento. La negación impide recibir la corrección y hace que la comunidad permanezca en el camino que la destruye.

El versículo no llama a cultivar una culpa vaga e interminable. Pide reconocer el mal real que Dios ha expuesto. La confesión permite dejar de defender la injusticia y buscar el perdón; la falsa inocencia intenta conservar los beneficios de la relación sin afrontar lo que debe cambiar.

La palabra que devuelve la discusión a la verdad

Jeremías 2:22–23 ya había contrapuesto la mancha persistente y la negativa a admitir contaminación. El cierre retoma esa tensión y la une al daño de los pobres. La pureza declarada no sustituye la justicia que la conducta debe expresar.

Confesar delante del Padre por medio de Jesucristo

1 Juan 1:5–10 afirma que negar el pecado es engañarse y llama a confesarlo, confiando en la limpieza que concede la sangre del Hijo. Tito 3:3–7 sitúa la salvación en la misericordia de Dios y en la renovación del Espíritu Santo por Jesucristo. La gracia ofrece una salida verdadera de la culpa, sin necesidad de fabricar una inocencia falsa.

Aplicación editorial: reconoce lo ocurrido y busca repararlo

Si una acusación verdadera descubre un daño que causaste, nómbralo con claridad ante el Padre por Jesucristo. Escucha a quienes fueron afectados y busca una reparación responsable. Pide al Espíritu Santo que el perdón recibido produzca una conducta nueva y la humildad de no volver a encubrir el mal.

El fracaso de las seguridades elegidas

---

36 ¿Por qué andas de un lado a otro cambiando de camino?
También por Egipto quedarás avergonzada, como quedaste avergonzada por Asiria.

Cambiar de protector no resuelve el abandono del Señor

La búsqueda entre Egipto y Asiria repetirá la vergüenza de una confianza mal orientada.

Explicación del versículo

La pregunta por andar de un lado a otro presenta la inestabilidad de la búsqueda del pueblo. Ha dedicado esfuerzo a preparar sus caminos, pero no quiere volver al Señor. El movimiento no produce una salida mientras la dirección de su confianza sigue siendo la misma.

«Cambiando de camino» enlaza con la imagen que recorre el capítulo. Se puede abandonar un apoyo particular sin abandonar la infidelidad. Pasar de una potencia a otra no equivale al regreso al Dios que había conducido al pueblo y le dio la tierra.

Egipto y Asiria concretan esa dinámica. El primero se presenta como una expectativa que acabará en vergüenza; el segundo sirve como antecedente de una confianza frustrada. La experiencia anterior debería hacer reconocible la fragilidad del camino elegido.

El versículo no ofrece un relato completo de cada negociación ni nombra un tratado determinado. Su propósito es confrontar el sentido de esa búsqueda. La seguridad prometida por otros no podrá reemplazar la relación con el Señor cuando su palabra está siendo desoída.

La vergüenza anticipada no celebra el sufrimiento del pueblo. Descubre la inutilidad de insistir en una salida que no puede sostenerlo. La advertencia prepara el desenlace del versículo 37 y reclama una respuesta distinta de seguir cambiando de apoyo para conservar la misma autonomía frente a Dios.

El camino de las aguas ajenas

Jeremías 2:16–19 había unido la humillación recibida de Egipto con las preguntas sobre beber de sus aguas y de las de Asiria. El cierre recoge ese argumento. La cuestión es quién ocupa el lugar de fuente y guía, no simplemente de dónde procede una ayuda humana.

El refugio que supera la confianza en los poderosos

Salmos 118:5–9 confiesa la ayuda del Señor y la superioridad de refugiarse en él frente a confiar en los nobles. La seguridad no se mide solo por el prestigio de un protector. Se sostiene en la fidelidad de Dios, que escucha al que lo busca.

La reconciliación se recibe en el único Salvador

Hechos 4:8–12 proclama la salvación en Jesucristo resucitado. Ningún poder humano puede conceder la relación con el Padre que el Hijo abre por gracia. La guía del Espíritu Santo conduce a recibir ese fundamento al tomar decisiones sobre los apoyos necesarios para vivir.

Aplicación editorial: cambia la dirección de tu confianza

Antes de sustituir una dependencia por otra, pregunta si ambas te permiten evitar una obediencia que Jesucristo te pide. Busca al Padre y recibe consejo fiel a la Escritura. Puedes aceptar ayuda legítima y, al mismo tiempo, rechazar cualquier condición que te aparte del Señor.

---

37 También de allí saldrás con las manos sobre la cabeza, porque el SEÑOR ha rechazado a aquellos
en quienes confías, y con ellos no prosperarás».

La confianza rechazada por Dios no dará la salida esperada

La escena final presenta el fracaso de los apoyos elegidos y deja abierta la necesidad de volver al Señor.

Explicación del versículo

«También de allí saldrás» completa el anuncio de vergüenza por Egipto. El pueblo no hallará en ese lugar el desenlace que buscaba. La esperanza puesta en otro protector terminará produciendo una nueva salida marcada por la pérdida.

Las manos sobre la cabeza expresan desolación y humillación. La imagen permite ver la condición de quien descubre que su seguridad se ha derrumbado. No describe una ceremonia capaz de cambiar el resultado, sino la respuesta dolorosa ante el fracaso.

La razón es que el Señor ha rechazado los apoyos en que se confía. Su poder no queda sometido a lo que los aliados prometan. El pueblo no podrá neutralizar su juicio mediante una dependencia escogida para evitar escuchar la palabra que le dirigió.

«Con ellos no prosperarás» se refiere a esa búsqueda concreta de salida. No es una promesa general de que cada proyecto de una persona fiel tendrá éxito visible. Tampoco permite identificar cualquier contratiempo como prueba de rechazo divino. Aquí el Señor ha nombrado una confianza y declara que no producirá lo esperado.

El capítulo termina con el fracaso de las seguridades humanas, pero el discurso continúa en Jeremías 3. La comparación nupcial, la contaminación y el llamado a volver seguirán desarrollándose. La comunidad necesita más que un cambio de aliado: debe reconocer su culpa y recibir la misericordia del Dios que abandonó.

Un gesto de aflicción

2 Samuel 13:19 muestra también una mano sobre la cabeza dentro de una escena de dolor y deshonra. El paralelo aclara el valor expresivo del gesto, sin equiparar las responsabilidades de Tamar con las de la comunidad a la que se dirige Jeremías.

El argumento continúa después de la división de capítulo

Jeremías 3:1–5 retoma la infidelidad como ruptura de una relación y confronta las palabras que no corresponden a la conducta. El lector debe conservar esa continuidad para comprender por qué el retorno necesita verdad y no solo una nueva petición de ayuda.

La salida por misericordia en Jesucristo

Tito 3:3–7 anuncia la salvación por la misericordia de Dios, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. El fracaso de una confianza falsa no obliga a fabricar otra: permite reconocer la necesidad del único Salvador y recibir por gracia una vida reconciliada con el Padre.

Aplicación editorial: vuelve al Señor con verdad

Si una seguridad en la que confiabas se ha derrumbado, presenta tu necesidad al Padre por Jesucristo. Examina lo que debas abandonar sin inventar culpas para explicar todo lo que has sufrido. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir ayuda y dar pasos fieles en el camino de regreso.

Capítulo 3

---

1 Se dice: «Si un hombre despide a su mujer, y ella se aparta de él y se casa con otro hombre, ¿volverá
él a ella?
¿No quedaría aquella tierra completamente contaminada?
Tú te has prostituido con muchos amantes, ¿y vas a volver a mí?
—declara el SEÑOR—.

El retorno exige afrontar la gravedad de una relación quebrantada

La comparación con un matrimonio disuelto impide tratar la infidelidad como si no hubiera ocurrido.

Explicación del versículo

La fórmula «se dice» introduce un caso conocido: un hombre despide a su mujer y ella se une a otro. La pregunta por el regreso plantea una ruptura que no puede resolverse simplemente volviendo al estado anterior. El asunto alcanza también a la tierra, porque la vida del pacto incluye responsabilidades que van más allá del deseo privado.

El caso alude a Deuteronomio 24:1–4, donde se prohíbe al primer marido volver a tomar a la mujer después de su matrimonio con otro. Jeremías toma esa situación para confrontar a la comunidad personificada. No está narrando la historia familiar de una mujer identificable ni elaborando aquí todas las normas sobre el matrimonio.

La acusación amplía el contraste: el pueblo ha seguido a muchos amantes. El capítulo anterior describió su confianza repartida entre otros dioses y poderes, junto con la negativa a reconocer su culpa. La comparación muestra una lealtad vulnerada repetidamente, no un incidente sin importancia.

La pregunta final de la NTBT hace sentir la dificultad: «¿y vas a volver a mí?». Un retorno de palabras que mantenga intacta la infidelidad no restaura la relación. El pueblo no puede utilizar el nombre de Dios solo cuando necesita ayuda y reclamar que todo continúe como si su conducta no tuviera peso.

El desarrollo del capítulo impide convertir esta pregunta en una negación absoluta de toda esperanza. En los versículos 12–14, el propio Señor llamará a volver y ofrecerá misericordia. La tensión revela el carácter gratuito de esa iniciativa: la restauración no es un derecho que el infiel pueda exigir, sino un don que requiere reconocer la verdad.

La repetición de volver

El hebreo שׁוּב (*shuv*, «volver») recorre el capítulo tanto en las preguntas como en las invitaciones divinas. El movimiento buscado supera un traslado de lugar: consiste en regresar al Señor y abandonar aquello que ha roto la fidelidad. Jeremías 4:1–2 precisará que volver a él incluye apartar las abominaciones.

El perdón del nuevo pacto

Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto después del quebrantamiento del anterior. Lucas 22:19–20 presenta a Jesucristo entregando su vida y anunciando ese pacto en su sangre. La reconciliación nace de la gracia del Salvador, que afronta la culpa y abre el acceso al Padre.

Aplicación editorial: vuelve sin minimizar lo que debes dejar

Acude al Padre por Jesucristo con una confesión verdadera. No presentes como un pequeño descuido aquello que ha dañado tu fidelidad y al prójimo. Pide al Espíritu Santo ayuda para abandonar esa práctica y recibir la misericordia como un comienzo de vida nueva.

---

[2] Levanta los ojos hacia las alturas desoladas y mira: ¿dónde no te has prostituido?
Te sentabas junto a los caminos para esperarlos, como un árabe en el desierto.
Con tus prostituciones y tu maldad has contaminado la tierra.

El Señor llama a mirar los lugares donde la infidelidad se hizo concreta

Las alturas y los caminos son presentados como testigos de una búsqueda que el pueblo intenta negar.

Explicación del versículo

«Levanta los ojos» exige mirar fuera de la defensa verbal de inocencia. El Señor dirige la atención hacia lugares donde se ha expresado el abandono del pacto. La respuesta que busca requiere reconocer hechos y no solo pronunciar de nuevo su nombre.

La pregunta «¿dónde no?» da a la denuncia una amplitud intensa. Las alturas desoladas aparecen marcadas por la búsqueda de otros cultos. El lenguaje describe la extensión de la infidelidad, sin ofrecer un censo de cada lugar ni exigir que todos los individuos hayan participado de idéntica manera.

Sentarse junto a los caminos para esperar muestra iniciativa y disponibilidad. La comunidad no aparece solamente sorprendida por una influencia que nunca deseó. La imagen descubre una disposición activa hacia las lealtades que ha escogido en lugar del Señor.

La comparación con un árabe en el desierto intensifica la escena de alguien que espera al borde de una ruta. Su función pertenece a esa imagen concreta. No autoriza a atribuir la infidelidad denunciada a todos los miembros de un pueblo o a convertir una referencia antigua en juicio sobre personas de otra procedencia.

La tierra resulta contaminada por la conducta de la comunidad. El don fértil que el Señor había concedido se ha vuelto ámbito de una vida contraria a él. La imagen matrimonial y el lenguaje del territorio quedan unidos porque la fidelidad del pacto debía alcanzar tanto la adoración como la vida compartida.

Los lugares del capítulo anterior

Jeremías 2:20–25 ya había señalado colinas, árboles y un valle al confrontar la negación del pecado. La continuidad explica el propósito de mirar: reconocer una conducta que Dios conoce y dejar de defenderla mediante una afirmación religiosa.

La verdad que acompaña la limpieza de Cristo

1 Juan 1:5–10 une caminar en la luz, confesar los pecados y recibir la limpieza que concede la sangre de Jesús. El Salvador permite acudir al Padre sin sostener una inocencia fingida. La guía del Espíritu Santo nos conduce a esa verdad y a una respuesta que cambia la conducta.

Aplicación editorial: reconoce los hechos que tu defensa deja fuera

Examina las decisiones concretas que han debilitado tu fidelidad a Jesucristo. Si necesitas ayuda para verlas con claridad, escucha a personas maduras y a quienes hayan sufrido sus efectos. Ora al Padre y busca con la ayuda del Espíritu Santo un cambio verificable en lo que haces.

---

[3] Por eso se retuvieron los aguaceros y no hubo lluvia tardía.
Pero tú tienes frente de prostituta;
te niegas a sentir vergüenza.

La sequía no produjo la respuesta de arrepentimiento esperada

El Señor relaciona la falta de lluvia con el juicio del pacto y denuncia una resistencia que permanece.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la sequía con la infidelidad de los versículos anteriores. Dentro de esta palabra profética, el Señor explica por qué se retuvieron las lluvias. La comunidad debía reconocer que su vida en la tierra dependía del Dios al que había dejado.

Los aguaceros y la lluvia tardía eran necesarios para la cosecha y el sustento. Su ausencia hacía tangible una fragilidad que los otros cultos no podían resolver. La tierra fértil recibida como don no podía garantizar por sí misma una seguridad independiente del Señor.

La adversidad, sin embargo, no había producido reconocimiento. La segunda mitad del versículo presenta una frente obstinada que se niega a sentir vergüenza. La denuncia apunta a la resistencia a admitir la infidelidad, no a la ausencia de una emoción visible determinada.

La imagen de la prostituta continúa la personificación del pueblo como una mujer desleal al pacto. La frente expresa una actitud desafiante. El lenguaje no establece una descripción universal de las mujeres ni convierte el dolor corporal en el precio que alguien deba pagar para ser perdonado.

El contraste central es entre una advertencia recibida y una respuesta que no cambia. La sequía no basta por sí sola para restaurar la relación si se mantiene la negación de la culpa. Los versículos 4–5 mostrarán que incluso llamar Padre a Dios puede coexistir con esa resistencia.

La lluvia dentro de las responsabilidades del pacto

מַלְקוֹשׁ (*malqósh*) es la lluvia tardía. Deuteronomio 11:13–17 relaciona la provisión de lluvia con servir al Señor y advierte sobre su falta al seguir otros dioses. Ese marco permite entender la denuncia particular de Jeremías.

La aflicción puede presentarse con confesión

Jeremías 14:1–9 describe el sufrimiento de una sequía y conserva una súplica que reconoce las culpas. La oración da espacio al dolor y a la necesidad de misericordia. La respuesta no consiste en despreciar a quienes sufren, sino en volverse al Señor con verdad.

La gracia no se compra con sufrimiento

Tito 3:3–7 anuncia la salvación por la misericordia de Dios mediante Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. La sequía no constituye un pago del pecado. Solo el Salvador abre la reconciliación con el Padre y forma una vida que abandona la desobediencia.

Aplicación editorial: recibe la corrección y ayuda al necesitado

Si la Escritura descubre una falta tuya, reconócela sin esperar que una dificultad cambie tu corazón de manera automática. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo obediencia. Ante el sufrimiento de otros, busca alivio concreto sin atribuirles culpas que no conoces.

---

4 ¿No acabas de llamarme: “Padre mío, tú eres el compañero de mi juventud”?

Invocar al Padre no sustituye la fidelidad que la relación exige

El Señor cita las palabras de cercanía con las que el pueblo intenta dirigirse a él.

Explicación del versículo

La pregunta reproduce una invocación reciente: «Padre mío». El nombre reconoce una relación de origen, cuidado y pertenencia. Dentro de este discurso, sin embargo, la verdad de la expresión debe examinarse junto con la conducta de quien la pronuncia.

El pueblo también llama al Señor compañero de su juventud. La frase recoge la memoria de amor del comienzo de Jeremías 2. La comunidad conoce un lenguaje capaz de apelar a una relación antigua y valiosa; su dificultad no es no saber cómo hablar de cercanía con Dios.

El versículo 5 mostrará la contradicción: se pregunta por la duración de su ira mientras se sigue haciendo el mal. La cita de este versículo no debe aislarse como si bastara pronunciar un título correcto para haber vuelto de verdad. La relación filial implica recibir la palabra del Padre y abandonar lo que la desmiente.

La denuncia tampoco niega que Dios sea Padre o que pueda ser invocado en la necesidad. Es precisamente la realidad del vínculo la que vuelve grave su uso falso. El Señor no rechaza un nombre verdadero; confronta la pretensión de usarlo como defensa de una vida que rehúsa escucharlo.

Un compañero del comienzo

אַלּוּף נְעֻרָי (*alluf ne‘uray*) presenta al «compañero de mi juventud». En esta invocación, אַלּוּף expresa la cercanía de una relación conocida. La imagen de compañero y la de Padre resaltan distintos aspectos del mismo vínculo del Señor con su pueblo.

La promesa de una respuesta filial verdadera

Jeremías 3:19–20 volverá a unir el deseo de dar herencia, la invocación «Padre mío» y el contraste de la deslealtad. La repetición confirma que el capítulo examina una pertenencia que debe vivirse con fidelidad y no solamente afirmarse con la boca.

La adopción recibida por la obra del Hijo

Gálatas 4:4–7 anuncia que el Padre envió a su Hijo para redimirnos y al Espíritu de su Hijo para clamar «Abba, Padre». La filiación cristiana es un don de gracia en Jesucristo. El Espíritu Santo no forma una confianza que evite la verdad, sino una relación en la que aprendemos a responder al amor del Padre.

Aplicación editorial: acompaña la confianza con una respuesta sincera

Habla al Padre con la libertad que te concede Jesucristo. Si conoces una conducta que contradice esa relación, no la escondas detrás de tu vocabulario de oración. Pide al Espíritu Santo que tu confianza filial se haga visible en obediencia, gratitud y cuidado del prójimo.

---

5 “¿Guardará él rencor para siempre?
¿Lo mantendrá eternamente?”.
Mira, así has hablado, pero has hecho todo el mal que pudiste».

Pedir que termine la ira no basta cuando se mantiene el mal

El Señor distingue una apelación a su misericordia de una vuelta que solo existe en las palabras.

Explicación del versículo

Las preguntas continúan la invocación del versículo 4. El pueblo espera que Dios no mantenga su enojo para siempre y apela a la posibilidad de una relación restaurada. Esa expectativa será confirmada más adelante por el propio Señor, que declara su misericordia.

La denuncia recae en lo que acompaña a esas preguntas. «Así has hablado» queda contrapuesto a «has hecho todo el mal que pudiste». La distancia entre palabra y conducta hace que la petición no pueda tomarse como evidencia suficiente de arrepentimiento.

La última expresión subraya la voluntad puesta en el mal. No describe únicamente una limitación que la comunidad reconoce y combate. El pueblo continúa aprovechando sus posibilidades para hacer lo que contradice la relación que dice desear.

La paciencia de Dios no debe convertirse en permiso para esa continuidad. Esperar su perdón mientras se rechaza toda corrección pretende usar la misericordia contra su propio propósito. El retorno que el Señor pide incluye reconocer la culpa y abandonar el camino que la produce.

El desarrollo del capítulo conserva abierta la esperanza. En el versículo 12, Dios dirá que no guardará su enojo para siempre; en el 13, pedirá reconocer la rebelión. Su respuesta une aquello que las palabras del pueblo intentan separar: misericordia verdadera y verdad sobre el pecado.

Una misericordia que no confirma el fingimiento

Salmos 103:8–14 celebra al Señor compasivo que no guarda su enojo eternamente. Jeremías 3:12–13 une esa esperanza con la confesión. La bondad de Dios es motivo para volver a él y no una razón para persistir en la deslealtad.

La voluntad del Padre y la autoridad de Jesús

Mateo 7:21–23 confronta a quienes llaman Señor a Jesús mientras practican la maldad. La obediencia no compra la salvación gratuita de Cristo, pero su nombre no puede utilizarse para proteger una vida que rechaza su autoridad. El Salvador nos reconcilia con el Padre y nos llama a seguirlo.

Aplicación editorial: deja que tu petición de perdón cambie el rumbo

Cuando ores por misericordia, identifica también el paso de obediencia que estás evitando. Reconoce ante el Padre lo que has hecho y confía en Jesucristo para recibir perdón. Pide al Espíritu Santo ayuda para dejar el mal y reparar el daño, en vez de convertir la oración en un aplazamiento del cambio.

El SEÑOR exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

---

6 En los días del rey Josías, el SEÑOR me dijo: «¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel?
Iba a todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí se prostituía.

La historia de Israel se convierte en una advertencia para Judá

El Señor sitúa una nueva palabra en el reinado de Josías y llama a considerar la infidelidad del reino del norte.

Explicación del versículo

La indicación «en los días del rey Josías» ofrece un marco histórico explícito. El pasaje pertenece al ministerio iniciado durante ese reinado, según Jeremías 1:2. No añade un año particular ni fecha cada elemento de la comparación que sigue.

La pregunta se dirige a Jeremías: debe considerar lo que hizo la infiel Israel. En esta unidad, Israel se distingue de Judá, llamada su hermana en los versículos siguientes. El nombre designa al reino del norte dentro de una historia compartida de pertenencia al Señor.

Los montes altos y árboles frondosos vuelven a presentar lugares de culto desviado. La extensión de la práctica muestra una infidelidad repetida. No se trata de que Dios rechace el paisaje, sino de una adoración con la que el pueblo se aparta de su palabra.

La prostitución expresa esa ruptura mediante la imagen del pacto matrimonial. La nación es personificada como una mujer que busca otras lealtades. El capítulo utilizará después el divorcio para describir el juicio y el retorno para anunciar la misericordia.

El propósito de recordar esta historia es examinar a Judá. Ver el fracaso de otra comunidad puede producir una falsa sensación de superioridad. El Señor mostrará que haber contemplado la advertencia y repetir la misma conducta agrava la responsabilidad, en vez de permitir una defensa de inocencia.

La infidelidad del reino del norte

2 Reyes 17:6–23 narra la deportación de Israel a Asiria y la relaciona con la idolatría y el rechazo de la palabra profética. El relato menciona colinas y árboles, y afirma también que Judá siguió costumbres que debía haber abandonado. Ese marco aclara la comparación de Jeremías.

La responsabilidad de quien ha recibido advertencia

Lucas 12:47–48 relaciona el conocimiento de la voluntad del señor con una responsabilidad mayor. Jesucristo llama a responder con fidelidad a lo recibido. La gracia del Padre no sostiene una jactancia sobre quienes cayeron; el Espíritu Santo nos guía a recibir también para nosotros la advertencia de la Escritura.

Aplicación editorial: aprende sin sentirte superior

Cuando conozcas una infidelidad ajena, pregunta qué debe corregir en ti esa historia. Busca al Padre por Jesucristo y atiende a las señales de un camino semejante en tus decisiones. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir la corrección antes de repetir el daño que ya has visto.

---

7 Yo dije: “Después de hacer todo esto, volverá a mí”.
Pero no volvió, y su hermana, la desleal Judá, lo vio.

La llamada al retorno fue desoída ante los ojos de Judá

La paciencia del Señor y la resistencia de Israel forman una historia que la comunidad hermana no podía desconocer.

Explicación del versículo

El Señor presenta su deseo de que Israel vuelva después de las prácticas denunciadas. El pecado no había eliminado la palabra que llamaba a regresar. La relación seguía siendo objeto de una iniciativa de misericordia que no podía ser producida por los otros dioses.

«Volverá a mí» identifica la dirección de ese retorno. No basta un cambio de circunstancia política ni recuperar una costumbre religiosa. El pueblo necesita regresar al Dios cuya autoridad ha desoído y del que recibió su vida como comunidad rescatada.

«Pero no volvió» revela una negativa persistente. El anuncio no atribuye la infidelidad a la falta de interés del Señor por recibir a su pueblo. Confronta una respuesta humana que rechaza la oportunidad de abandonar lo que la destruye.

La escena se expresa mediante un lenguaje de relación: Dios habla de lo que esperaba del pueblo. Esa forma permite percibir la gravedad personal de su resistencia. El versículo no pretende explicar todos los aspectos de la presciencia divina, sino mostrar una invitación que fue desoída.

Judá vio esa historia y es llamada «desleal» antes de que se describa plenamente su respuesta. La palabra prepara la acusación: su mayor proximidad al templo y a la casa de David no la había protegido de imitar el abandono. El conocimiento de lo ocurrido a su hermana requería una respuesta distinta.

La repetición que sostiene el argumento

El hebreo enlaza תָּשׁוּב (*tashuv*, «volverá») y לֹא שָׁבָה (*lo shavá*, «no volvió»). La repetición hace audible el contraste entre lo pedido y lo ocurrido. El mismo verbo dará forma al llamado misericordioso de los versículos 12 y 14.

El Señor sigue llamando a quienes se apartan

2 Reyes 17:13–15 recuerda las advertencias enviadas a Israel y Judá y la negativa a escuchar. La historia de los profetas muestra paciencia y responsabilidad juntas. El Señor no deja sin palabra al pueblo que debe responder.

La gracia llama a una vida renovada en Cristo

Tito 3:3–7 recuerda una vida anterior de extravío y la misericordia que salva mediante Jesucristo y renueva por el Espíritu Santo. La esperanza no consiste en merecer una nueva oportunidad por nuestros antecedentes. Nace del Padre que actúa por gracia y nos llama a dejar la desobediencia.

Aplicación editorial: no pospongas la respuesta que conoces

Si la Escritura te ha mostrado un pecado que debes abandonar, no confundas la paciencia de Dios con aprobación. Acude al Padre por Jesucristo y busca ayuda para responder hoy. Pide al Espíritu Santo constancia para que tu vuelta tenga una expresión real en tu conducta.

---

8 Y vi que, por todos los adulterios de la infiel Israel, yo la había despedido y le había dado su carta de divorcio;
sin embargo, su hermana, la desleal Judá, no tuvo temor, sino que también fue y se prostituyó.

El juicio sobre Israel no llevó a Judá a abandonar su infidelidad

La carta de divorcio presenta la gravedad de una ruptura que debía haber servido de advertencia.

Explicación del versículo

El Señor describe su juicio sobre Israel mediante el acto de despedir a una esposa y darle una carta de divorcio. El lenguaje continúa la comparación del pacto matrimonial. La infidelidad repetida ha tenido una consecuencia real y la relación no puede tratarse como intacta.

En la historia del reino del norte, la deportación y la pérdida de su vida política hicieron visible esa ruptura. La metáfora no pretende documentar un matrimonio humano entre personas identificables. Interpreta el juicio de una comunidad que rechazó al Señor y sus advertencias.

Los «adulterios» son la deslealtad religiosa ya descrita en los montes y bajo los árboles. El contexto permite reconocer la referencia a otros dioses y a una vida separada de la palabra divina. No se exige atribuir a todos los habitantes una misma conducta sexual literal.

Judá contempló ese desenlace y, sin embargo, no tuvo temor. La ausencia de reverencia no consiste en no haber sentido suficiente angustia. Se muestra en que la advertencia conocida no cambió su respuesta: también fue tras las otras lealtades.

El llamado posterior a Israel en los versículos 12–14 impide leer la carta como si limitara para siempre la libertad misericordiosa de Dios. El juicio no se vuelve irreal, pero el Señor promete recibir a quienes reconozcan su culpa. La restauración surge de su fidelidad y no de la pretensión humana de que nunca hubo ruptura.

La carta dentro de la imagen

סֵפֶר כְּרִיתוּת (*séfer keritut*, «carta de divorcio») es lenguaje conocido en Deuteronomio 24:1–4. Jeremías lo aplica a la relación del pacto para mostrar su quebrantamiento. La comparación no debe obligarse a funcionar como una biografía matrimonial que anule la invitación divina a volver.

La deportación y el incumplimiento de Judá

2 Reyes 17:18–23 relaciona el apartamiento de Israel con el juicio y afirma que Judá tampoco guardó los mandamientos. El paralelo ayuda a reconocer por qué el Señor no permite convertir la caída del otro reino en un argumento de superioridad.

El pacto nuevo afronta la ruptura

Jeremías 31:31–34 anuncia perdón y una ley escrita en el corazón después del pacto quebrantado. Lucas 22:19–20 presenta el nuevo pacto en la sangre de Jesucristo. El Hijo abre por gracia la reconciliación con el Padre y la vida renovada que el Espíritu Santo guía.

---

9 Por la ligereza con que se prostituía, contaminó la tierra y cometió adulterio con la piedra y con la madera.

Tratar la infidelidad como algo ligero contamina la tierra recibida

El adulterio con la piedra y la madera descubre el vacío de las lealtades que reemplazan al Señor.

Explicación del versículo

La «ligereza» describe cómo se ha considerado la infidelidad. La conducta no solo existe: se practica sin reconocer adecuadamente su gravedad. El juicio contemplado en Israel no ha llevado a una respuesta reverente y el pueblo continúa normalizando lo que Dios denuncia.

La tierra vuelve a aparecer contaminada. En Jeremías 2:7 había sido presentada como un don fecundo destinado a sostener la vida. El uso que la comunidad hace de ella contradice ahora esa finalidad al convertirla en ámbito de culto desviado y desobediencia.

El adulterio con piedra y madera hace explícito el objeto de la ruptura. Las imágenes fabricadas reciben una lealtad que pertenece al Señor. La expresión descubre la desproporción de dejar al Dios vivo por materiales creados que no pueden dar la vida que se les atribuye.

La acusación no condena todo uso de piedra o madera ni toda obra artística. Su relación con el adulterio se explica por la adoración de ídolos. La comunidad personificada como esposa vulnera su pacto al tratar como señores a las obras de manos humanas.

La advertencia prepara la evaluación del versículo 10: una vuelta aparente no corrige la relación mientras el corazón mantiene esos caminos. El Señor conoce tanto los actos como la manera de valorarlos. La restauración requiere reconocer lo que se había presentado como pequeño o aceptable.

La piedra y el leño llamados fuente de vida

Jeremías 2:27–28 había citado las palabras dirigidas al leño como padre y a la piedra como quien da a luz. El paralelo precisa el sentido del adulterio de este versículo. La infidelidad consiste en atribuir a lo creado el lugar del Creador y pedirle una salvación que no puede conceder.

La comunión con Jesucristo exige una lealtad verdadera

1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría y distingue la mesa del Señor de una participación incompatible con él. La gracia del Salvador no puede añadirse como una protección más a un conjunto de cultos contrarios. Por el Hijo recibimos acceso al Padre y aprendemos a vivir bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial: abandona la excusa que vuelve pequeño lo dañino

Si has normalizado una práctica que contradice la Escritura, examina cómo está afectando tu confianza y tu conducta. Vuelve al Padre por Jesucristo y busca una ruptura concreta con esa participación. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para honrar a Dios también en aquello que tu entorno considera sin importancia.

---

10 A pesar de todo esto, su hermana, la desleal Judá, no volvió a mí de todo corazón, sino con
fingimiento —declara el SEÑOR—».

La vuelta fingida no equivale a regresar de todo corazón

El Señor conoce la diferencia entre una respuesta visible y la lealtad que realmente gobierna la vida.

Explicación del versículo

«A pesar de todo esto» recoge la historia de Israel y el juicio que Judá había contemplado. La comunidad no carecía de advertencia. Su respuesta debe evaluarse a la luz de lo que había recibido y de la oportunidad de evitar una infidelidad semejante.

La acusación no dice simplemente que Judá nunca haya realizado un acto de retorno. Precisa que no volvió «de todo corazón». Puede existir una apariencia religiosa de cambio que no alcance la confianza y la voluntad desde las que se siguen escogiendo los propios caminos.

«Con fingimiento» contrasta con esa integridad. El Señor no se limita a medir gestos exteriores o declaraciones públicas. Conoce cuándo la respuesta utiliza su nombre sin aceptar que su palabra transforme la adoración, la justicia y la vida compartida.

El marco de los días de Josías pide distinguir al rey del conjunto del pueblo. El relato bíblico puede afirmar la fidelidad del gobernante y, al mismo tiempo, denunciar una comunidad que no responde con la misma integridad. Un cambio promovido por la autoridad no convierte automáticamente cada corazón.

El juicio comparativo del versículo 11 se apoya en esta contradicción. Judá había visto la advertencia y conservaba una apariencia de fidelidad que no correspondía a su vida. La cercanía a instituciones religiosas no le permite considerarse más justa por definición.

El corazón y la falsedad

בְּכָל לִבָּהּ (*bekhol libbáh*, «de todo su corazón») se contrapone a בְּשֶׁקֶר (*besheqer*, «con falsedad»). La oposición no se resuelve produciendo mayor emoción. Señala la necesidad de una respuesta íntegra que deje de ocultar una lealtad diferente.

Josías y la responsabilidad de Judá

2 Reyes 23:1–3 narra el compromiso público con el pacto. 2 Reyes 23:21–27 reconoce que Josías se volvió al Señor con todo su corazón y conserva, a la vez, la advertencia sobre Judá. Jeremías no necesita negar la fidelidad del rey para exponer el fingimiento de la comunidad.

La vida que corresponde a la confesión de Cristo

Mateo 7:21–23 confronta el lenguaje religioso que coexiste con la práctica del mal. Jesucristo ofrece salvación por gracia y llama a hacer la voluntad del Padre. El Espíritu Santo forma una obediencia que procede de la fe y no una apariencia con la que se pretenda sustituirla.

Aplicación editorial: deja que el cambio alcance tus decisiones

Revisa si una práctica de retorno ha dejado intacta la conducta que necesitabas abandonar. Habla al Padre por Jesucristo con sinceridad y busca consejo que no alimente la apariencia. Pide al Espíritu Santo constancia para que la corrección se exprese también cuando nadie observa.

---

11 El SEÑOR me dijo: «La infiel Israel ha resultado más justa que la desleal Judá.

La advertencia conocida hace más grave la deslealtad de Judá

La comparación divina desarma la pretensión de superioridad de la comunidad que conserva una vuelta aparente.

Explicación del versículo

La conclusión procede del Señor y no de una valoración favorable de Jeremías hacia el reino del norte. Dios compara a las dos comunidades después de describir lo que cada una hizo. La sentencia debe escucharse dentro de ese argumento y no como una afirmación aislada de inocencia.

Israel sigue siendo llamada «infiel». El juicio relativo no borra su idolatría ni vuelve injusto el castigo descrito en el versículo 8. La comparación declara que la conducta de Judá es todavía más culpable a la luz de la advertencia recibida y de la falsedad de su retorno.

«Más justa» expresa esa diferencia entre dos respuestas culpables. No convierte a la menos desleal en salvadora de sí misma ni establece que la justificación se gane encontrando a alguien peor. El Señor descubre lo que la apariencia religiosa de Judá intentaba esconder.

La historia de la hermana caída debía conducir a escuchar y volver. Judá vio el desenlace y mantuvo sus propias lealtades, añadiendo el fingimiento a la rebeldía. El privilegio de haber recibido más advertencia se transforma en responsabilidad.

El anuncio prepara una iniciativa sorprendente: Jeremías será enviado a proclamar misericordia hacia el norte. El Señor no ha agotado su propósito con Israel, pero la invitación que sigue pedirá reconocer la culpa. La esperanza nace de su compasión, no de haber ganado una comparación entre comunidades.

La comparación de justicia

El hebreo צִדְּקָה נַפְשָׁהּ (*tsiddeqá nafsháh*) presenta a Israel como relativamente más justa en esta confrontación con Judá. La explicación de los versículos precedentes gobierna el sentido: se trata de una valoración comparativa de responsabilidad, no de una absolución general de la infidelidad.

A quien recibió más se le pide una respuesta mayor

Lucas 12:47–48 relaciona el conocimiento de la voluntad del señor con la responsabilidad del servidor. La enseñanza de Jesús ilumina por qué la advertencia conocida no permite la jactancia de Judá. Lo recibido reclama fidelidad.

La justicia que el pecador recibe en Cristo

Romanos 3:19–26 pone a toda persona bajo el juicio de Dios y anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Jesucristo. El culpable no necesita buscar a alguien peor para sostener su valor. Puede acudir al Padre por la gracia del Hijo y recibir una vida que el Espíritu Santo renueva.

Aplicación editorial: abandona la comparación que te excusa

No uses la falta ajena para dejar sin examinar lo que tú conoces de la voluntad de Cristo. Da gracias al Padre por la enseñanza recibida y responde a ella. Pide al Espíritu Santo humildad para corregirte y compasión para acompañar a quien también necesita volver al Señor.

La misericordia que llama a volver

---

12 Ve y proclama estas palabras hacia el norte.
Di: “Vuelve, infiel Israel —declara el SEÑOR—.
No los miraré con ira, porque soy misericordioso —declara el SEÑOR—;
no guardaré rencor para siempre.

El Señor dirige una invitación de gracia a la infiel Israel

La palabra enviada hacia el norte anuncia que la ira no tiene que ser la última expresión de la relación.

Explicación del versículo

Jeremías recibe la orden de proclamar hacia el norte, la dirección asociada con Israel y su dispersión. El juicio anterior no ha dejado al Señor sin palabra para esa comunidad. Él toma la iniciativa de llamarla de nuevo.

«Vuelve» se dirige a la misma Israel que sigue siendo llamada infiel. La invitación no espera que el pueblo presente primero una historia sin culpa. Lo alcanza en su condición real y abre un camino que solo la misericordia de Dios puede ofrecer.

La promesa de no mirarlos con ira anuncia un cambio de trato al recibir ese retorno. El Señor no declara que el pecado nunca importó. Ofrece una relación restaurada que el juicio por sí solo no podía producir y que la comunidad no tiene poder para exigir como un derecho ganado.

La razón expresa su carácter: «soy misericordioso». La esperanza descansa en quien llama, no en los poderes que el pueblo escogió ni en una superioridad sobre Judá. El Señor es fiel a un propósito de gracia que puede alcanzar a los dispersos y volver a reunirlos.

«No guardaré rencor para siempre» responde a la pregunta que la comunidad había usado en el versículo 5. La respuesta divina no confirma el fingimiento: el versículo 13 pedirá reconocer la rebelión y la falta de escucha. Misericordia y confesión forman parte del mismo llamado.

El rostro y la misericordia

La expresión hebrea לֹא אַפִּיל פָּנַי בָּכֶם (*lo appil panay bakhem*) utiliza la imagen del rostro para el trato que la NTBT expresa como no mirarlos con ira. חָסִיד (*jasid*, «misericordioso» en este contexto) da el fundamento: el Señor actúa con fidelidad compasiva hacia quienes llama a volver.

La ira no agota el carácter del Señor

Salmos 103:8–14 presenta al Señor lento para la ira, abundante en amor y compasivo como un padre. La esperanza no niega la culpa; reconoce que el perdón procede de quien conoce la fragilidad humana y concede misericordia.

La iniciativa salvadora se manifiesta en Jesucristo

Tito 3:3–7 anuncia que Dios salva por su misericordia y renueva por el Espíritu Santo mediante Jesucristo. El Padre no recibe al culpable por méritos que cancelen su historia, sino por la gracia del único Salvador. Esa gracia hace posible volver y vivir de otra manera.

Aplicación editorial: responde al que te llama

No conviertas tu pasado en una razón para rechazar la misericordia de Jesucristo. Acércate al Padre con una confesión verdadera y escucha lo que debes abandonar. Pide al Espíritu Santo ayuda para recibir la gracia como inicio de fidelidad y no como permiso para aplazarla.

---

13 Solo reconoce tu culpa: te has rebelado contra el SEÑOR tu Dios, has repartido tus favores entre extraños debajo de todo árbol frondoso y no han escuchado mi voz —declara el SEÑOR—.

La confesión verdadera nombra la rebelión y la falta de escucha

La invitación misericordiosa del Señor exige dejar de negar lo ocurrido.

Explicación del versículo

«Solo reconoce tu culpa» sigue a la promesa de misericordia. No establece un pago con el que la comunidad pueda comprar su recepción. Pide abandonar la defensa falsa y presentarse ante Dios con la verdad de la relación que ha quebrantado.

La culpa se concreta en rebelarse contra Jehová, su Dios. El posesivo mantiene el carácter del pacto: se ha desoído a quien rescató, guio y llamó suyo al pueblo. La confesión no puede reducirse a una sensación de fracaso sin reconocer esa responsabilidad.

La dispersión de favores entre extraños bajo los árboles retoma los lugares de culto denunciados. Israel repartió su lealtad en vez de permanecer con el Señor. La imagen nupcial identifica una adoración y una confianza incompatibles con el vínculo recibido.

«No han escuchado mi voz» llega al centro de esa conducta. La falta de escucha no consiste en una carencia de sonido o de información. Es el rechazo de una palabra que debía orientar decisiones, adoración y trato al prójimo.

El cambio del singular femenino a la forma plural permite pasar de la comunidad personificada a sus integrantes. La nación descrita como esposa está compuesta por personas responsables. El llamado no exige que alguien cargue con actos ajenos que no cometió, sino que el pueblo deje de usar su identidad colectiva como una defensa contra la verdad.

Reconocer la culpa

דְּעִי עֲוֹנֵךְ (*de‘i ‘avonékh*, «reconoce tu culpa») llama a una comprensión que debe ser admitida. El mismo discurso había pedido conocer y ver la amargura del abandono en Jeremías 2:19. La palabra descubre la necesidad para que el pueblo pueda volver con sinceridad.

La confesión y la limpieza que concede el Hijo

1 Juan 1:5–10 distingue confesar de negar y sitúa la limpieza en la sangre de Jesucristo. Dios no necesita ser informado de lo que ignora; el pecador necesita dejar la mentira y recibir su perdón. La obra del Salvador abre la comunión con el Padre y el Espíritu Santo conduce a vivir en esa luz.

Aplicación editorial: confiesa con claridad y responsabilidad

Ante el Padre por Jesucristo, nombra la conducta que conoces en lugar de esconderla en frases generales sobre tus defectos. Busca reparar el daño y cambiar las decisiones que la mantienen. Pide al Espíritu Santo que la verdad te haga disponible para recibir gracia y obedecer.

El pueblo reunido bajo el cuidado del Señor

---

14 Vuelvan, hijos infieles —declara el SEÑOR—, porque yo soy su esposo.
Los tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y los llevaré a Sion.

Dios promete recoger a sus hijos y llevarlos a Sion

El llamado a volver se sostiene en una relación que el Señor mismo se dispone a restaurar.

Explicación del versículo

«Vuelvan, hijos infieles» reúne pertenencia y culpa en una misma apelación. La invitación no oculta el camino que han seguido, pero tampoco los trata como personas a las que el Señor ya no puede dirigir una palabra de esperanza. Dios llama desde la verdad de su condición.

La afirmación «yo soy su esposo» retoma la imagen del pacto. El Señor mantiene su autoridad para recibir y restaurar a quienes se apartaron. La promesa no convierte su conducta pasada en inocente: muestra que la iniciativa para rehacer la relación procede de él.

Uno de cada ciudad y dos de cada familia presenta una reunión de personas que pueden estar dispersas y ser pocas en cada lugar. La vida futura no exige que los exiliados logren primero constituir por sí mismos una multitud poderosa. Dios conoce y toma a los suyos incluso desde situaciones fragmentadas.

Las cifras no se ofrecen como una proporción matemática que limite el número de los restaurados. El versículo 16 hablará de multiplicación y fecundidad. Su fuerza es la certeza de una recogida que alcanza a personas concretas, sin quedar anulada por la debilidad del resto.

El destino es Sion, el lugar de una comunidad nuevamente reunida para vivir delante del Señor. El retorno no termina en salir de la dispersión sin saber a quién pertenecer. Dios los lleva hacia una vida de comunión, instrucción y adoración que los siguientes versículos desarrollan.

El esposo y Señor del pacto

בָּעַלְתִּי בָכֶם (*ba‘álti bakhem*) utiliza un verbo relacionado con la condición de esposo y la autoridad dentro de esa relación. La NTBT expresa aquí «yo soy su esposo», conforme a la imagen que recorre el capítulo. El término no identifica al Señor con el ídolo Baal denunciado antes.

La reunión que procede de la compasión

Deuteronomio 30:1–6 anuncia que Dios recogerá a los dispersos y obrará en su corazón para que lo amen. La vuelta implica tanto una vida comunitaria restaurada como una respuesta interior de fidelidad.

La familia acercada por Jesucristo

Efesios 2:11–22 muestra a los alejados acercados por la sangre de Cristo y con acceso al Padre en un solo Espíritu. La reunión cristiana se recibe por la gracia del Salvador. No borra los nombres históricos de Jeremías: revela cómo la misericordia divina da pertenencia y forma una familia reconciliada.

Aplicación editorial: recibe y ayuda a recibir

Si te has apartado, vuelve al Padre por Jesucristo y busca una comunidad que te ayude a escuchar su palabra. Si alguien retorna, acompáñalo con verdad y paciencia. Pide al Espíritu Santo que la gracia recibida se exprese en una bienvenida que cuide y enseñe.

---

15 Les daré pastores conforme a mi corazón, que los apacentarán con conocimiento y entendimiento.

La restauración incluye una conducción conforme al corazón de Dios

Los pastores prometidos alimentarán al pueblo con conocimiento y entendimiento.

Explicación del versículo

«Les daré» mantiene la restauración como iniciativa del Señor. Reunir al pueblo no basta si queda expuesto a la misma conducción que lo apartó. Dios promete responsables que respondan a su voluntad y procuren el bien de quienes deben cuidar.

El nombre pastores recoge una imagen de gobierno y conducción. En el contexto de Jeremías puede abarcar a quienes tienen responsabilidad sobre la comunidad, sin limitarse al uso actual de un cargo eclesial. La figura pone en primer plano el cuidado, no el derecho del dirigente a disponer de las personas.

Ser conformes al corazón de Dios significa que su tarea corresponda a lo que él quiere. La expresión no autoriza a un líder a convertir sus sentimientos en revelación. El mismo versículo precisa la forma del cuidado: apacentar con conocimiento y entendimiento.

Ese alimento requiere conocer al Señor y discernir cómo conducir fielmente la vida del pueblo. Contrasta con los responsables de la ley que no lo conocieron y con los pastores que se rebelaron en Jeremías 2:8. La restauración alcanza las funciones que antes habían ayudado a sostener la infidelidad.

La promesa reconoce una necesidad duradera de enseñanza y cuidado. La misericordia no deja a cada persona aislada con su pasado. Da una comunidad en la que la verdad puede ser recibida, comprendida y practicada bajo una autoridad que también responde a Dios.

Alimentar con conocimiento

דֵּעָה וְהַשְׂכֵּיל (*de'á vehaskel*) expresa «conocimiento y entendimiento». El alimento de la comparación no es una exhibición de erudición ajena a la vida. Sirve para guiar al pueblo de acuerdo con la verdad del Señor, de modo que pueda abandonar el extravío y responder con fidelidad.

El Renuevo justo y los pastores que cuidan

Jeremías 23:1–6 denuncia a quienes dispersan las ovejas y anuncia tanto pastores que cuidan como un Rey justo de la casa de David. La relación sitúa la conducción fiel dentro de la esperanza salvadora que Dios sostiene.

Jesucristo es el Pastor que entrega su vida

Juan 10:11–18 presenta al Hijo que conoce a sus ovejas y da su vida por ellas. Todo cuidado cristiano depende de ese Salvador y debe corresponder a su carácter. El Padre reúne por su gracia y el Espíritu Santo guía mediante la verdad que da testimonio de Cristo.

Aplicación editorial: busca un cuidado que te acerque al Señor

Recibe enseñanza que pueda ser examinada en la Escritura y que te ayude a seguir a Jesucristo. Si tienes responsabilidad sobre otros, procura su comprensión y su bien antes que tu prestigio. Pide al Padre humildad para aprender y al Espíritu Santo fidelidad para cuidar sin dominar.

---

16 Cuando se multipliquen y sean fecundos en la tierra, en aquellos días —declara el SEÑOR—, ya no
dirán: 'El arca del pacto del SEÑOR'.
No les vendrá a la mente, no la recordarán ni la echarán de menos, y no se hará otra.

La presencia del Señor superará la necesidad de buscar el arca

La promesa mira a una comunidad fecunda cuya comunión con Dios no dependerá de reconstruir aquel objeto del santuario.

Explicación del versículo

La multiplicación y fecundidad contrastan con la dispersión de la que Dios acaba de prometer recogerlos. El futuro no queda reducido a una supervivencia precaria. El Señor anuncia una vida establecida en la tierra y sostenida por su fidelidad.

La referencia al arca es deliberadamente sorprendente. Ese objeto pertenecía a las instrucciones del culto y estaba asociado con el pacto y con la manifestación de la presencia divina. La promesa no trata como falso lo que Dios había dispuesto antes; anuncia que la vida restaurada no quedará limitada a su recuperación.

La sucesión de negaciones acentúa el cambio: no se hablará de ella como antes, no dominará la memoria, no se echará de menos y no se hará otra. El Señor no coloca al pueblo ante la tarea de fabricar un reemplazo capaz de asegurar su cercanía.

El versículo siguiente explica el horizonte: Jerusalén misma será llamada Trono de Jehová y reunirá a las naciones por su nombre. La ausencia de necesidad del arca no anuncia ausencia de Dios. Forma parte de una manifestación más amplia de su presencia y gobierno.

El texto no revela aquí el lugar donde quedó el arca ni cuenta su destino material. Su propósito es orientar la esperanza hacia el Señor y su obra futura. La restauración no depende de descubrir un objeto escondido o reproducirlo con exactitud.

El arca del pacto

אֲרוֹן בְּרִית יְהוָה (*aron berit YHWH*) es «el arca del pacto de Jehová». Éxodo 25:10–22 describe su elaboración y la palabra que Dios daría desde encima del propiciatorio. Esa importancia histórica permite percibir la amplitud de la promesa de Jeremías.

El acceso abierto por Jesucristo

Hebreos 9:1–14 recuerda el santuario y el arca, y presenta a Cristo entrando por su propia sangre para obtener redención eterna. El Espíritu Santo hace comprender la insuficiencia de los medios anteriores para perfeccionar la conciencia. La comunión con el Padre se recibe mediante la obra suficiente del Hijo.

Hebreos 10:19–25 llama a acercarse con fe por la sangre de Jesús y a vivir en amor y buenas obras. La gracia abre una relación que no puede ser sustituida por la posesión de un objeto sagrado.

Aplicación editorial: busca a quien te da acceso al Padre

Valora los recursos que ayudan a recordar la verdad sin atribuirles poder para salvar o garantizar la presencia de Dios. Acércate al Padre por Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Cuida también la comunión con otros a quienes el Salvador ha acercado por gracia.

---

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono del SEÑOR’, y todas las naciones se reunirán en ella,
en Jerusalén, por el nombre del SEÑOR.
Ya no seguirán la terquedad de su malvado corazón.

Jerusalén será reconocida por la presencia y el gobierno del Señor

La reunión de las naciones acompaña una vida que deja de seguir la obstinación del corazón.

Explicación del versículo

El nombre «Trono del SEÑOR» explica la promesa anterior sobre el arca. La esperanza no consiste en quedarse sin presencia divina. La ciudad misma será reconocida como ámbito del gobierno del Señor, en una manifestación que supera la centralidad de un objeto del santuario.

El título no convierte a Jerusalén en una deidad ni atribuye autoridad absoluta a cualquier gobernante que la ocupe. El trono pertenece a Jehová. La ciudad recibe su sentido de quien reina y de la fidelidad de su promesa.

Las naciones se reunirán allí por su nombre. El horizonte supera el regreso de una comunidad exiliada y abre una convocatoria a otros pueblos. El propósito no es reunirlos alrededor del prestigio autónomo de una ciudad, sino del Señor que se da a conocer en ella.

La última frase une esa reunión con una transformación moral: ya no seguirán la terquedad del mal corazón. La promesa no describe solamente un gran encuentro religioso. Contempla personas cuya dirección de vida ha cambiado y que dejan de tratar sus propios deseos como autoridad última.

El contexto no obliga a limitar esa transformación a un único grupo de participantes. La escena reúne a un pueblo restaurado y a las naciones delante del Señor. La comunión prometida corresponde a la escucha que la denuncia había reclamado y que la infidelidad negaba.

El trono y la obstinación

כִּסֵּא יְהוָה (*kissé YHWH*) es «Trono de Jehová». El título se contrapone a seguir שְׁרִרוּת (*sherirút*, «terquedad» u «obstinación»). El gobierno divino y una vida que insiste en rechazarlo no son fines compatibles de la reunión.

La ciudad del Dios vivo y el mediador

Hebreos 12:22–24 presenta el acceso a la Jerusalén celestial y a Jesús, mediador del nuevo pacto. La gracia del Hijo permite acercarse al Padre y formar parte de su pueblo. La esperanza de Sion alcanza una profundidad que no depende de la posición política de una ciudad.

Las naciones ante la luz de Dios y del Cordero

Apocalipsis 21:22–27 anuncia que Dios y el Cordero son el templo de la ciudad y que las naciones caminan por su luz. También afirma que no entra la impureza. La amplitud de la reunión no elimina la santidad; manifiesta la salvación que Jesucristo concede a los que le pertenecen.

Aplicación editorial: recibe una comunión que también transforma

Busca reunirte con otros para honrar al Padre por Jesucristo, sin hacer del tamaño o del prestigio del encuentro la medida de su fidelidad. Examina si recibes la palabra o sigues defendiendo tu obstinación. Pide al Espíritu Santo una vida que corresponda al Señor al que adoras.

---

18 En aquellos días la casa de Judá caminará junto con la casa de Israel, y juntas vendrán de la tierra del norte a la tierra que di en herencia a sus antepasados”».

El Señor promete un retorno que vence la separación de su pueblo

Israel y Judá volverán juntas hacia la herencia que recibieron sus antepasados.

Explicación del versículo

«En aquellos días» enlaza esta promesa con la restauración descrita antes. El pueblo no será recogido para mantener intacta la división entre comunidades hermanas. El Señor anuncia una vida compartida que responde a su propósito de reunir.

La casa de Judá y la casa de Israel aparecen diferenciadas y, a la vez, caminando juntas. La distinción histórica de los dos reinos no se borra retrospectivamente. La promesa afirma que esa separación no será la palabra definitiva sobre el futuro del pueblo.

El norte, antes asociado con la dispersión y con la palabra que debía ser proclamada a Israel, se convierte en punto de partida de un regreso. El lugar del juicio no puede limitar el alcance de la misericordia. Dios puede recoger allí a quienes no tienen fuerza para rehacer solos su vida.

La tierra es recordada como herencia dada a los antepasados. El regreso no se explica por una posesión autónoma que prescinda del Señor. El don permanece dentro de una relación que requiere escucha, gratitud y fidelidad.

Caminar juntas contrasta con la imitación de la infidelidad que el capítulo había atribuido a las dos hermanas. La unidad prometida no consiste en ponerse de acuerdo para continuar el mismo mal. Se encuentra en recibir el cuidado del Señor y dejar de seguir el corazón obstinado.

Una misma llegada

El hebreo יַחְדָּו (*yajdav*, «juntas») enfatiza el carácter compartido del retorno. El movimiento de Judá con Israel tiene un destino común: la tierra dada por Dios. La imagen de camino que antes describía alejamiento recibe ahora una orientación de reconciliación.

La reunión bajo un solo Pastor

Ezequiel 37:15–28 presenta la unión de Judá e Israel, su limpieza de la idolatría y un solo rey y pastor. El paralelo confirma que la esperanza profética reúne restauración comunitaria, fidelidad y gobierno justo.

La paz que Jesucristo realiza

Efesios 2:11–22 anuncia que Cristo reconcilia con Dios a judíos y gentiles en un solo cuerpo por la cruz. La relación es más amplia que la unión de los reinos nombrados por Jeremías. Muestra la iniciativa del Salvador que acerca a los separados y da acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Aplicación editorial: camina hacia la reconciliación bajo la verdad

Si una enemistad te separa de otros creyentes, examina qué pasos de verdad, perdón y reparación puedes dar. Busca la paz de Jesucristo sin encubrir el daño ni exigir una confianza inmediata. Pide al Padre que el Espíritu Santo forme una unidad fiel a su palabra.

---

19 «Yo decía: “¡Cómo quisiera ponerte entre mis hijos y darte una tierra deseable, la herencia más hermosa de las naciones!”.
Y dije: “Me llamarán ‘Padre mío’ y no se apartarán de seguirme”.

El don de la herencia buscaba una respuesta de confianza filial

El Señor expresa su propósito de recibir al pueblo como hijos y ser reconocido como Padre.

Explicación del versículo

El anuncio cambia de tono para expresar el deseo del Señor por su pueblo. Ponerlo entre sus hijos y concederle una tierra deseable presenta la relación como un don. La comunidad no está llamada a ganarse una identidad mediante la acumulación de méritos religiosos.

La belleza de la herencia recuerda que el Señor procuró su bien. La acusación de los capítulos anteriores no se funda en que hubiera dado un lugar inhabitable o una vida sin cuidado. El pueblo ha recibido una gracia que debía conducir a agradecer y seguir a su dador.

La respuesta esperada se resume en «Padre mío». El título vuelve desde el versículo 4, donde había sido pronunciado de una manera que la conducta desmentía. Aquí se muestra lo que debía expresar de verdad: confianza, pertenencia y reconocimiento de su cuidado.

No apartarse de seguirlo completa esa filiación. La relación no consiste en conservar un nombre afectuoso mientras se eligen otras lealtades. El Señor desea una comunidad que reciba su palabra y camine bajo su guía.

El versículo 20 introducirá la deslealtad con un «pero». Esa continuidad obliga a distinguir el propósito generoso de Dios de la respuesta que el pueblo realmente dio. La historia de su infidelidad no prueba que el don fuera malo; revela la necesidad de una vuelta sincera y de la misericordia que él mismo ofrece.

La invocación y el seguimiento

אָבִי (*aví*, «Padre mío») pertenece al lenguaje de la relación. La declaración de no apartarse de seguirlo conecta la filiación con una vida orientada a Dios. Las imágenes de Padre, hijos y herencia muestran distintas dimensiones de un mismo cuidado.

El don que no debe olvidarse

Deuteronomio 8:7–18 describe la buena tierra y llama a no atribuir su abundancia a una autosuficiencia humana. La herencia conduce a reconocer al Señor y no a desligarse de él cuando se recibe bienestar.

Hijos y herederos por medio de Jesucristo

Romanos 8:14–17 anuncia la guía del Espíritu de Dios, el clamor al Padre y la condición de coherederos con Cristo. La filiación cristiana se recibe en el Hijo y no excluye el sufrimiento. El Padre nos acerca por gracia y el Espíritu Santo da testimonio de una pertenencia que orienta la vida.

Aplicación editorial: recibe el don sin olvidar al dador

Agradece al Padre lo que has recibido por Jesucristo y lleva también a él tus necesidades presentes. Pregunta si el bienestar o el deseo de obtenerlo te está apartando de su palabra. Pide al Espíritu Santo una confianza filial que permanezca fiel tanto en la abundancia como en la dificultad.

---

20 Pero, como una mujer es desleal a su compañero, así ustedes me han sido desleales, casa de Israel
—declara el SEÑOR—».

La deslealtad del pueblo contradice el bien que Dios quiso darle

La imagen de una esposa infiel hace visible una ruptura de confianza dentro del pacto.

Explicación del versículo

«Pero» contrapone la conducta de Israel al propósito generoso expresado en el versículo 19. El Señor quiso darle pertenencia, herencia y una relación filial estable. La deslealtad no puede explicarse como respuesta necesaria a un Dios que solo procuraba su mal.

La comparación con una mujer desleal a su compañero vuelve al lenguaje matrimonial del capítulo. La acusación tiene fuerza porque existe un vínculo de confianza. El pecado del pueblo no es simplemente escoger una costumbre diferente, sino traicionar una relación que había recibido y conocía.

«Así ustedes» identifica a la comunidad real detrás de la imagen. La casa de Israel está formada por personas llamadas a responder a Dios. La personificación femenina no reduce la responsabilidad a las mujeres de la comunidad ni presenta a toda esposa humana como infiel.

El compañero de la comparación subraya cercanía y lealtad debida. La ruptura no afecta a un contrato impersonal que pueda eludirse con otra formalidad. El Señor confronta al pueblo como aquel a quien ha vuelto la espalda y de quien todavía necesita recibir vida y misericordia.

La acusación prepara el llanto y la invitación a sanar de los versículos 21–22. Nombrar la traición no tiene como único fin fijar al pueblo en una identidad sin salida. La palabra descubre la culpa para que la vuelta abandone el fingimiento y reciba la gracia con verdad.

La deslealtad como palabra central

El hebreo repite בָּגַד (*bagad*, «ser desleal» o «traicionar») en la comparación y en su aplicación a Israel. La repetición impide separar la imagen del argumento del pacto. El problema es la fidelidad quebrantada de la comunidad a la que el Señor había llamado suya.

El amor de Dios afronta la enemistad

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por los pecadores y que, siendo enemigos, recibimos reconciliación por la muerte del Hijo. La misericordia no consiste en llamar fiel a quien fue desleal. El Salvador afronta la culpa y abre por gracia una relación nueva con el Padre.

Aplicación editorial: reconoce la relación que tu pecado ha herido

Al confesar, no pienses solo en una norma que incumpliste, sino en el amor y la autoridad del Señor que has desoído. Acude al Padre por Jesucristo y recibe el perdón que él concede. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta sea una fidelidad concreta y un cuidado renovado del prójimo.

La confesión y la sanidad del pueblo

21 En las alturas desoladas se oye una voz: el llanto y las súplicas de los hijos de Israel, porque han
torcido su camino y han olvidado al SEÑOR su Dios.

El llanto reconoce un camino torcido y al Dios olvidado

Las alturas antes ligadas a la infidelidad se convierten en escenario de súplica.

Explicación del versículo

La escena se presenta mediante una voz que se oye en las alturas desoladas. El lugar recuerda los espacios donde el pueblo había buscado otros cultos. Ahora el sonido no expresa una celebración de esas lealtades, sino llanto y peticiones de los hijos de Israel.

El motivo del llanto es nombrado: han torcido su camino. La aflicción no se limita al fracaso de sus apoyos. La escena reconoce una conducta que ha desviado la vida de la dirección que el Señor había dado.

Olvidar a Jehová, su Dios, completa la explicación. El pueblo no carecía de un nombre religioso para invocar. Había dejado de vivir atendiendo al Dios que lo rescató y sostuvo, aunque todavía recurriera a él en los momentos de calamidad.

La voz plural permite escuchar a la comunidad respondiendo a la acusación. El discurso representa la confesión que corresponde al llamado divino. No ofrece aquí un informe con fecha que pruebe que cada habitante haya dejado ya su infidelidad.

El versículo 22 añadirá la promesa de sanidad y la respuesta «venimos a ti». El movimiento del pasaje conduce del reconocimiento de una pérdida a la vuelta al Señor. La confesión verdadera no termina únicamente en expresar dolor: busca a quien puede restaurar la relación.

Torcer el camino y volver

El verbo hebreo הֶעֱוּוּ (*heʻevú*) comunica que han torcido su camino. La expresión atribuye responsabilidad a la comunidad. En contraste, el llamado a volver presenta la posibilidad de recibir una dirección nueva bajo el cuidado del Señor.

La oración que reconoce y pide renovación

Salmos 51:1–12 une el reconocimiento del pecado con la petición de limpieza y de un corazón puro. El dolor no se convierte en mérito que fuerce a Dios. El que confiesa depende de la compasión y de la obra renovadora del Señor.

Jesús enseña una vuelta que confía en el Padre

Lucas 15:11–24 presenta al hijo que reconoce su pecado y vuelve, y al padre que lo recibe con compasión. La parábola ilumina el carácter gratuito de la acogida sin convertir cada detalle de Jeremías en una escena idéntica. Jesucristo revela la misericordia del Padre y abre el camino de reconciliación.

Aplicación editorial: lleva tu dolor hacia una respuesta verdadera

Si reconoces un camino equivocado, presenta al Padre tanto tu culpa como tu necesidad. Busca en Jesucristo el perdón y pide al Espíritu Santo ayuda para cambiar. Recibe compañía que te ayude a dar pasos de vuelta, sin pensar que debes producir una intensidad determinada de llanto para ser escuchado.

22 «Vuelvan, hijos infieles;
sanaré su infidelidad».

«Aquí estamos, venimos a ti, porque tú eres el SEÑOR nuestro Dios.

El Señor promete sanar la infidelidad de quienes vuelven a él

La invitación divina encuentra una respuesta que reconoce al único Dios como destino del retorno.

Explicación del versículo

«Vuelvan, hijos infieles» repite el llamado del versículo 14. Dios nombra tanto la relación que mantiene con ellos como la conducta que necesitan abandonar. La palabra de misericordia no exige fingir que la deslealtad nunca existió.

La promesa «sanaré su infidelidad» alcanza el mal que ha torcido la vida del pueblo. El Señor no ofrece solo una reducción externa del sufrimiento. Se compromete a restaurar la relación y la respuesta de quienes se habían apartado de su voz.

La imagen de sanidad no elimina la responsabilidad moral. La infidelidad es la culpa que el mismo discurso ha pedido reconocer. Dios actúa allí donde el pueblo no puede darse por sí mismo una vida íntegra, sin convertir por eso su rebelión en una condición inocente.

La respuesta introduce una segunda voz: «Aquí estamos, venimos a ti». La comunidad deja de anunciar que irá tras los extraños y dirige su movimiento hacia el Señor. La vuelta tiene un destinatario personal, no se agota en recuperar una reputación religiosa.

«Tú eres el SEÑOR nuestro Dios» ofrece el fundamento de esa decisión. El reconocimiento debe leerse junto a la confesión de los versículos siguientes y al llamado concreto de Jeremías 4:1–4. La forma del diálogo muestra la respuesta que corresponde a la gracia, sin permitir que las palabras vuelvan a reemplazar la obediencia.

La palabra de la vuelta y de la infidelidad

El hebreo relaciona שׁוּבוּ (*shuvu*, «vuelvan»), שׁוֹבָבִים (*shovavim*, «infieles») y מְשׁוּבֹתֵיכֶם (*meshuvoteikhem*, «sus infidelidades»). El juego verbal hace audible la inversión: quienes se apartaron son llamados a regresar y recibir sanidad del Señor.

La promesa de sanar la apostasía

Oseas 14:1–9 une la vuelta a Dios, el abandono de Asiria y de los ídolos, y la promesa de amar y sanar libremente. El paralelo muestra que la misericordia forma una fidelidad nueva, no una dependencia renovada de los sustitutos que fallaron.

La vida lavada y santificada en Jesucristo

1 Corintios 6:9–11 nombra pecados reales y anuncia que los creyentes han sido lavados y santificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La gracia del Salvador no fija al culpable en su pasado. Lo reconcilia con el Padre y hace posible una respuesta transformada.

Aplicación editorial: recibe la sanidad como una vida nueva

Vuelve al Padre por Jesucristo con la verdad de tu necesidad. Busca ayuda para abandonar las prácticas que mantienen tu infidelidad. Pide al Espíritu Santo perseverancia para que el «venimos a ti» de tu oración se exprese en decisiones que correspondan a su palabra.

---

23 Ciertamente son un engaño las colinas y el tumulto de los montes;
ciertamente en el SEÑOR nuestro Dios está la salvación de Israel.

La confesión reconoce que solo en el Señor hay salvación

El pueblo contrapone el engaño de sus cultos anteriores con el Dios al que vuelve.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la respuesta iniciada en el anterior. Después de decir «venimos a ti», la comunidad reconoce por qué debe abandonar sus otras lealtades. Las colinas y el tumulto de los montes no han dado la vida que se esperaba de ellos.

El engaño no se atribuye al paisaje creado por Dios. Los lugares nombrados representan los cultos y confianzas practicados allí. El movimiento, el sonido y la actividad religiosa podían parecer intensos sin proporcionar una relación verdadera con el Salvador.

La repetición de «ciertamente» da firmeza a las dos afirmaciones. La confesión deja de sostener la ambigüedad que buscaba combinar al Señor con otros poderes. Reconoce la falsedad de lo anterior y dirige la seguridad hacia una sola fuente.

«El SEÑOR nuestro Dios» mantiene el lenguaje del pacto. La comunidad no elige una deidad nueva porque haya resultado más conveniente en una crisis. Vuelve al que la conoció, la liberó y la llamó a vivir delante de él.

La salvación de Israel está en el Señor, no en el mérito de haber pronunciado esta confesión. El retorno responde a su invitación misericordiosa. Los versículos siguientes reconocerán las pérdidas y el pecado prolongado, de modo que la confianza no consiste en negar el pasado sino en recibir una gracia que lo afronta.

El tumulto y la salvación

הֲמוֹן (*hamon*, «tumulto») comunica el sonido y la agitación de la escena. Su contraste con תְּשׁוּעַת יִשְׂרָאֵל (*teshu‘at Yisra’el*, «la salvación de Israel») muestra que la intensidad religiosa no equivale a poder salvador. La pregunta decisiva es a quién se dirige la confianza.

Abandonar los sustitutos que no salvan

Oseas 14:1–4 pone en boca de Israel una confesión semejante: Asiria no salvará y las obras de las manos no volverán a ser llamadas Dios. La misericordia que sana permite reconocer la impotencia de los apoyos antes escogidos.

La salvación anunciada en Jesucristo

Hechos 4:8–12 proclama a Jesús crucificado y resucitado como el único nombre dado para nuestra salvación. El Hijo no compite con el Padre como otra deidad: manifiesta y realiza su propósito salvador. El Espíritu Santo da testimonio de Cristo y nos conduce a confiar en la gracia del único Dios.

Aplicación editorial: dirige tu confianza al Salvador

No midas una experiencia religiosa solo por su fuerza emocional o su movimiento. Examina si te lleva a conocer y obedecer a Jesucristo conforme a la Escritura. Acude al Padre con tu necesidad y pide al Espíritu Santo fidelidad para abandonar aquello que pretende ocupar el lugar del Salvador.

---

24 Lo vergonzoso ha devorado el fruto del trabajo de nuestros antepasados desde nuestra juventud: sus ovejas y sus vacas, sus hijos y sus hijas.

La idolatría ha consumido lo que el pueblo esperaba proteger

La confesión reconoce un daño que alcanza los bienes, el trabajo y la continuidad de las familias.

Explicación del versículo

«Lo vergonzoso» continúa el reconocimiento de los cultos engañosos del versículo 23. Lo que antes podía ser celebrado como protección aparece ahora como una fuente de pérdida. La confesión cambia la valoración de aquello a lo que el pueblo había entregado su confianza.

La imagen de devorar presenta un consumo destructivo. El fruto del trabajo de los antepasados no ha quedado guardado por los poderes invocados. La dedicación de recursos a esas lealtades y las consecuencias de la infidelidad han empobrecido la vida que pretendían asegurar.

Las ovejas y las vacas concretan el costo material. Eran parte del sustento, del trabajo y de la provisión de la comunidad. La denuncia no trata la idolatría como una idea sin relación con la vida cotidiana: alcanza aquello con lo que las familias vivían.

Los hijos y las hijas hacen más grave la pérdida. El mal no se limita a objetos que pueden reemplazarse. El contexto más amplio del libro mostrará prácticas religiosas que destruyeron vidas y un juicio que deshizo familias. Este versículo reúne el daño sin detallar el destino particular de cada persona mencionada.

«Desde nuestra juventud» extiende la confesión a una historia prolongada. La comunidad reconoce que el camino ha sido recibido y mantenido. No utiliza a los antepasados para eludir su propia responsabilidad, como hará explícito el versículo 25.

La vergüenza que nombra la falsa lealtad

El hebreo הַבֹּשֶׁת (*habbóshet*, «lo vergonzoso») designa aquí aquello que ha ocupado el lugar de Dios y ha resultado en pérdida. El nombre expresa el veredicto de la confesión sobre el culto al que se había confiado la vida. El Señor, en cambio, es reconocido como fuente de salvación.

El daño a los hijos dentro de la denuncia de Jeremías

Jeremías 7:30–34 denuncia el sacrificio de hijos e hijas como algo que Dios no ordenó. El paralelo muestra hasta dónde podía llegar una religión falsa. No obliga a afirmar que todos los hijos nombrados en Jeremías 3 hayan muerto de la misma manera.

La gracia del Hijo devuelve la vida al servicio de Dios

Romanos 6:20–23 pregunta por el fruto mortal del pecado y anuncia la vida eterna como don en Cristo Jesús. El Padre no exige repetir el daño para recibir su perdón. Por el Salvador abre una vida de santidad que el Espíritu Santo sostiene y orienta al cuidado del prójimo.

Aplicación editorial: examina el costo de tus lealtades

Pregunta cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de ti, especialmente a los más vulnerables. Si una práctica o dependencia destruye la vida familiar, busca ayuda para abandonarla. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una obediencia que proteja, repare y sirva.

---

25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y que nuestra deshonra nos cubra, porque hemos pecado contra el SEÑOR nuestro Dios, nosotros y nuestros antepasados, desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y no hemos escuchado la voz del SEÑOR nuestro Dios».

La comunidad deja la defensa de inocencia y reconoce su pecado

La confesión reúne la historia recibida, la responsabilidad presente y la falta de escucha a Dios.

Explicación del versículo

Acostarse en la vergüenza y quedar cubiertos de deshonra expresa una admisión completa de la condición del pueblo. La imagen invierte sus intentos anteriores de lavar la apariencia o declarar que no había pecado. Ahora deja que la verdad alcance su propia manera de presentarse ante el Señor.

El motivo empieza con «porque»: han pecado contra Jehová, su Dios. La vergüenza no se celebra por sí misma ni se impone como una emoción que deba fabricarse. Responde a una culpa reconocida dentro de la relación con quien los había llamado y sostenido.

«Nosotros y nuestros antepasados» une generaciones sin borrar la responsabilidad presente. La comunidad no culpa solo a quienes vivieron antes ni se limita a una confesión abstracta del pasado. Admite que ha seguido participando en esa historia.

La amplitud temporal, desde la juventud hasta hoy, muestra la persistencia de la infidelidad. El recuerdo del amor inicial no había bastado para mantener la respuesta. La confesión reconoce que los dones recibidos y las palabras pronunciadas no correspondieron a una escucha fiel.

La frase final identifica la raíz: no han escuchado la voz del Señor. La vuelta necesita superar esa negativa. Por eso el capítulo siguiente comenzará precisando que regresar a Dios implica quitar las abominaciones y vivir con verdad, justicia y rectitud.

Una confesión que continúa hacia la obediencia

Jeremías 4:1–4 no permite dejar el retorno encerrado en este lamento. El Señor reclama un cambio de dirección y de corazón. La confesión será verdadera en cuanto deje de proteger aquello que ha reconocido como pecado.

La oración pide que Dios haga lo que no podemos producir

Salmos 51:1–12 reconoce la culpa y pide limpieza, un corazón puro y la alegría de la salvación. La vergüenza admitida no es el destino final del que vuelve. La misericordia del Señor puede restaurar la vida y dar una disposición nueva.

El perdón del Padre se recibe en Jesucristo

1 Juan 1:5–10 anuncia limpieza en la sangre de Jesús y perdón para quien confiesa. El Hijo permite acercarse al Padre con verdad, sin intentar pagar el pecado mediante humillación o castigo propio. El Espíritu Santo guía una vida que sale del encubrimiento y aprende a obedecer.

Aplicación editorial: confiesa para volver a vivir en la verdad

Reconoce ante el Padre por Jesucristo lo que has hecho y escucha el paso de obediencia que corresponde. No conviertas la vergüenza en una identidad que te impida recibir su gracia. Busca ayuda para reparar y cambiar, confiando en que el Espíritu Santo puede sostener una fidelidad nueva.

Capítulo 4

---

1 «Si vuelves, Israel —declara el SEÑOR—, vuelve a mí.
Si apartas de mi presencia tus abominaciones y no vuelves a desviarte,

Volver significa dirigirse al Señor y apartar lo que lo contradice

La respuesta a la confesión precisa el contenido de un retorno verdadero.

Explicación del versículo

La declaración continúa el diálogo del capítulo anterior. Después de la confesión del pueblo, el Señor no se conforma con una afirmación general de arrepentimiento. Precisa que el regreso debe dirigirse a él. Cambiar de circunstancia o de apoyo no equivale por sí mismo a restaurar la relación.

La repetición de volver concentra la atención en el destinatario. Israel había preparado caminos para seguir a otros y había declarado que no volvería al Señor. Ahora la palabra divina llama a invertir esa dirección de confianza, obediencia y adoración.

Apartar las abominaciones da una expresión concreta al retorno. El discurso ha nombrado los ídolos y la conducta injusta vinculada a ellos. No se pide una emoción sin objeto: es necesario dejar de mantener aquello que contradice la palabra de Dios.

«De mi presencia» recuerda que el Señor conoce esas prácticas aunque el pueblo intente negarlas. La vuelta no puede reducirse a mejorar la apariencia ante otras personas. Dios recibe una respuesta que reconoce su autoridad sobre lo que se hace y se conserva.

No volver a desviarse expresa la continuidad que debe acompañar esa decisión. La confesión no funciona como un permiso periódico para regresar al mismo camino. El Señor llama a una fidelidad que permanezca, sostenida por la misericordia que ha prometido.

Volver a alguien

אֵלַי תָּשׁוּב (*elay tashuv*, «vuelve a mí») identifica la orientación del retorno. La palabra שִׁקּוּצִים (*shiqqutsim*, «abominaciones») apunta aquí a lo que debe ser retirado. La relación entre ambas frases impide separar la reconciliación de abandonar las lealtades que la negaban.

La invitación que sana

Jeremías 3:22–25 había unido la promesa de sanar con el reconocimiento del pecado. Este versículo desarrolla esa misma gracia y respuesta. El retorno no compra la sanidad; recibe al Señor y deja de defender lo que produjo la ruptura.

La vida nueva se recibe en Jesucristo

Colosenses 2:11–15 presenta la acción de Dios que da vida con Cristo y perdona las transgresiones. El Salvador realiza lo que el culpable no puede darse por sí mismo. El Padre nos recibe por gracia y el Espíritu Santo conduce una vida que responde a esa reconciliación.

Aplicación editorial: identifica qué debe salir de tu camino

Si has pedido perdón por una práctica, examina qué decisión permite que siga presente. Acude al Padre por Jesucristo y busca ayuda para dejarla. Pide al Espíritu Santo una fidelidad concreta que acompañe tu oración y proteja al prójimo del daño que debes abandonar.

---

[2] si juras: “¡Vive el SEÑOR!”, con verdad, justicia y rectitud, entonces las naciones se bendecirán en él y en él se gloriarán».

El nombre del Señor debe ser confesado con verdad y justicia

La fidelidad del pueblo forma parte del testimonio de bendición que alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

El versículo continúa las condiciones del anterior. El retorno incluye reconocer al Señor de una manera que corresponda a la vida. La expresión «¡Vive el SEÑOR!» invoca al Dios vivo como testigo, pero su pronunciación no hace verdadero cualquier uso que se dé a su nombre.

Verdad, justicia y rectitud precisan esa correspondencia. La palabra comprometida debe ser fiable y la conducta debe honrar al Dios invocado. El nombre no puede utilizarse para dar apariencia sagrada a una mentira o para sostener una relación injusta.

La diferencia se hará explícita en Jeremías 5:2: algunos dicen la misma fórmula mientras juran en falso. El problema no se resuelve escogiendo vocabulario más religioso. Requiere la integridad que el Señor ha pedido al confrontar una vuelta fingida.

El horizonte alcanza a las naciones. Se bendecirán y gloriarán en él, no en una capacidad autónoma de Israel para salvar. Una comunidad que recibe de verdad su palabra puede dar testimonio de quién es el Señor y de la fidelidad con la que concede vida.

La promesa no convierte a Israel en fuente independiente de bendición ni establece que la gracia se compre mediante una conducta perfecta. La restauración procede de Dios y su fruto incluye una vida que no contradiga el anuncio de su nombre ante otros pueblos.

El contenido de una confesión verdadera

בֶּאֱמֶת בְּמִשְׁפָּט וּבִצְדָקָה (*be’emet bemishpat uvitsdaqáh*) reúne «con verdad, justicia y rectitud». La serie une palabra y trato justo. No puede reducirse a la exactitud de una fórmula pronunciada sin compromiso con lo que Dios quiere.

La bendición prometida a los pueblos

Génesis 12:1–3 anuncia bendición para las familias de la tierra mediante Abram. Hechos 3:25–26 relaciona esa promesa con el envío del Siervo de Dios, que aparta de la maldad. Jesucristo es el Salvador en quien la gracia del Padre alcanza a las naciones.

La enseñanza de Jesús sobre la palabra fiable

Mateo 5:33–37 llama a una verdad que no necesite ser sostenida mediante juramentos. La fidelidad al Hijo permite recibir la imagen profética sin convertirla en obligación de multiplicar fórmulas sagradas.

Aplicación editorial: honra a Cristo con una palabra confiable

Di la verdad y cumple tus compromisos sin utilizar el nombre de Dios para impresionar o presionar. Si has engañado, reconócelo ante el Padre por Jesucristo y corrige lo que puedas. Pide al Espíritu Santo coherencia para que otros puedan reconocer en tu trato el bien de su gracia.

---

3 Porque así dice el SEÑOR a los hombres de Judá y a Jerusalén: «Aren su tierra sin cultivar y no siembren entre espinos.

La tierra debe ser preparada para recibir una siembra nueva

La imagen agrícola llama a Judá y Jerusalén a abandonar lo que impide una respuesta fecunda a Dios.

Explicación del versículo

El Señor se dirige expresamente a los hombres de Judá y a Jerusalén. La invitación al retorno no queda como una palabra sobre la historia ajena del reino del norte. Los oyentes presentes tienen que examinar la condición de su propia vida delante de él.

Arar una tierra sin cultivar prepara el espacio donde la semilla podrá crecer. La imagen muestra la insuficiencia de añadir un acto religioso a una condición que permanece intacta. Una siembra valiosa no convierte automáticamente en fértil cualquier terreno que no ha sido preparado.

No sembrar entre espinos completa la comparación. Los obstáculos no deben conservarse como si fueran compatibles con el fruto esperado. El pueblo necesita abandonar las prácticas y disposiciones que ahogan su respuesta a la palabra del Señor.

El versículo siguiente trasladará expresamente la exigencia al corazón. La escena agrícola no es un mandato limitado a mejorar los métodos del campo. Describe la necesidad de una transformación interior que alcance la adoración, la confianza y las acciones.

El llamado reconoce una responsabilidad activa, pero no enseña que el pueblo pueda salvarse mediante una limpieza suficiente de su propia fuerza. El Señor ya ha ofrecido sanar la infidelidad. La preparación es la respuesta de quien deja de aferrarse al mal y se dispone a recibir su gracia.

La tierra sin cultivar

El hebreo נִירוּ לָכֶם נִיר (*niru lakhem nir*) repite el lenguaje de abrir o trabajar tierra no cultivada. Oseas 10:12–13 emplea la misma imagen para buscar al Señor y contrapone sembrar justicia con arar maldad. El sentido es moral y relacional, además de la comparación agrícola que lo comunica.

Jesucristo enseña a recibir la palabra de manera fecunda

Mateo 13:18–23 explica distintas respuestas a la palabra del reino y los espinos que la ahogan. Jesús no cita aquí a Jeremías como una escena idéntica, pero la relación temática ayuda a examinar lo que ocupa el corazón. La vida fructífera depende de recibir al Salvador y permanecer en su verdad.

Aplicación editorial: deja espacio real a la palabra

Pregunta qué hábito, ambición o preocupación estás conservando de una manera que impide obedecer a Jesucristo. Preséntalo al Padre y toma una decisión concreta para cambiar. Pide al Espíritu Santo que tu escucha se convierta en un fruto de justicia y amor, en vez de una actividad añadida a la misma resistencia.

---

4 Circuncídense para el SEÑOR y quiten el prepucio de sus corazones, hombres de Judá y habitantes
de Jerusalén, no sea que mi furor salga como fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo, por la
maldad de sus acciones».

La pertenencia al Señor debe alcanzar la disposición del corazón

La imagen de la circuncisión confronta una resistencia interior que ningún signo exterior puede encubrir.

Explicación del versículo

«Circuncídense para el SEÑOR» sitúa la acción bajo la relación con el Señor. La frase siguiente explica la imagen: se trata de quitar el prepucio de los corazones. La señal corporal conocida por Israel se utiliza para llamar a abandonar la obstinación que impide escuchar.

El corazón representa el centro de la respuesta personal, donde se reciben o se rechazan la palabra y la autoridad de Dios. No es suficiente sostener una identidad visible de pacto si desde dentro se mantienen otras lealtades y se elige la injusticia.

El llamado vuelve a nombrar a Judá y a los habitantes de Jerusalén. La cercanía al templo y la continuidad de sus ritos no pueden reemplazar la fidelidad. El Señor reclama una pertenencia vivida que corresponda a la gracia recibida.

La advertencia del fuego muestra la seriedad de la respuesta. El juicio no podrá ser apagado por las defensas en las que se confía cuando el propio Dios lo determine. El motivo es nombrado con claridad: la maldad de sus acciones.

La transformación interior no se opone a cambiar los hechos. El corazón y las acciones aparecen unidos. El arrepentimiento debe dejar de proteger el pecado y recibir al Señor de tal modo que la conducta exprese una dirección nueva.

La misma exigencia dentro de la ley

עָרְלוֹת לְבַבְכֶם (*‘orlot levavkhem*, «el prepucio de sus corazones») es una imagen de la resistencia que debe abandonarse. Deuteronomio 10:12–16 une la elección amorosa de Dios con el llamado a circuncidar el corazón y no endurecerse. El profeta no está inventando una oposición entre la ley y una fe interior antes desconocida.

La obra de Dios en quienes están unidos a Cristo

Romanos 2:25–29 afirma la circuncisión del corazón en el Espíritu. Colosenses 2:11–15 sitúa la vida y el perdón en la unión con Jesucristo. La renovación no se obtiene lesionando el cuerpo ni acumulando señales exteriores. La gracia del Salvador reconcilia con el Padre y el Espíritu Santo forma la respuesta interior.

Aplicación editorial: recibe una corrección que llegue a la raíz

No te conformes con cambiar una apariencia mientras conservas la disposición que produce el daño. Habla al Padre por Jesucristo y reconoce qué resistencia necesitas abandonar. Busca apoyo para obedecer y pide al Espíritu Santo una fidelidad que se manifieste en tus acciones.

Judá es amenazada de invasión

---

5 Anuncien en Judá, proclamen en Jerusalén y digan: «¡Toquen la trompeta en la tierra!
Griten con fuerza y digan: “¡Reúnanse y entremos en las ciudades fortificadas!”».

La alarma exige una respuesta pública ante la invasión

La palabra profética lleva a la tierra de Judá el anuncio urgente de un peligro que no debe ser ignorado.

Explicación del versículo

El discurso pasa del llamado al retorno a la escena de alarma. Anunciar en Judá y proclamar en Jerusalén muestra que la amenaza debe ser conocida en toda la comunidad. La palabra no queda reservada a un pequeño círculo de dirigentes.

La trompeta sirve para advertir y reunir. Su sonido interrumpe la vida habitual y requiere atención a un acontecimiento que se aproxima. En esta escena no se presenta como instrumento para provocar por sí mismo una victoria espiritual, sino como una señal que comunica urgencia.

Gritar con fuerza añade una convocatoria comprensible a la señal. El pueblo necesita saber qué ocurre y qué hacer. El anuncio de juicio no elimina el cuidado de las personas: llama a buscar un lugar donde puedan ponerse a resguardo.

Las ciudades fortificadas ofrecían una defensa frente a un ataque. El mandato de entrar en ellas pertenece a la respuesta inmediata a la amenaza. El resto del capítulo mostrará que las murallas no pueden convertirse en garantía absoluta frente al juicio del Señor.

El versículo mantiene juntas advertencia y acción. Recibir una palabra sobre el peligro no significa permanecer pasivo ni negar el valor de los medios humanos de protección. La falta consiste en hacer de esos medios un reemplazo de la fidelidad al Dios que habla.

La señal de convocatoria

שׁוֹפָר (*shofar*) designa el cuerno que la NTBT presenta aquí como trompeta. Números 10:1–10 muestra, con otros instrumentos de plata, el uso de señales para reunión, marcha y alarma de guerra. La relación es funcional; no identifica ambos instrumentos como si fueran materialmente el mismo.

La fragilidad de las defensas de Jerusalén

2 Reyes 25:1–12 relata el asedio y la caída de la ciudad. La comparación ayuda a percibir por qué una fortificación puede ser un medio real de defensa y, sin embargo, resultar insuficiente para impedir el desenlace anunciado por Dios.

La esperanza en Jesucristo no elimina el cuidado concreto

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe y llama a las obras para las que somos creados en Cristo. La protección y la ayuda al prójimo pueden expresar esa respuesta agradecida. El Padre nos recibe por el Hijo y el Espíritu Santo nos guía a servir con responsabilidad.

Aplicación editorial: comunica el peligro y ayuda con claridad

Cuando conozcas una necesidad real, comparte información fiable y busca cómo ayudar a los afectados. Evita usar la fe como razón para descuidar medios responsables de protección. Confía al Padre tu vida por Jesucristo y pide al Espíritu Santo prudencia para actuar sin alimentar el miedo.

---

6 «Levanten una bandera hacia Sion;
busquen refugio, no se detengan, porque traigo del norte una calamidad y una gran destrucción.

La señal hacia Sion no convierte el refugio en una seguridad absoluta

El Señor anuncia una calamidad desde el norte y llama a no detenerse ante su llegada.

Explicación del versículo

La bandera dirige el movimiento hacia Sion. En continuidad con la trompeta del versículo anterior, sirve como señal pública para una comunidad amenazada. No representa aquí una identidad que por sí misma pueda garantizar protección.

Buscar refugio y no detenerse expresan la urgencia del peligro. El anuncio no invita a contemplar la crisis como una escena distante. Las personas deben responder mientras la amenaza se acerca y afecta la vida de la tierra.

La razón es la palabra del Señor: él trae del norte calamidad y gran destrucción. La profecía interpreta el acontecimiento dentro de su gobierno y de su juicio sobre la infidelidad. La fuerza militar no es la única realidad que debe atenderse para comprender el pasaje.

El norte conecta con la visión del llamado. El Señor ya había mostrado a Jeremías la olla y había anunciado reinos que vendrían contra Jerusalén. La continuidad confirma que la advertencia actual forma parte de una misma misión y no de un mensaje improvisado ante la opinión del pueblo.

La referencia a Sion no anula esa amenaza. Jerusalén también debe escuchar la palabra y abandonar sus abominaciones. El nombre de la ciudad y sus defensas no ofrecen un lugar donde pueda conservarse la rebeldía sin rendir cuentas al Señor.

La bandera y la calamidad

נֵס (*nes*, «bandera» o «señal») tiene en esta escena una función de orientación. רָעָה (*ra‘á*) describe la calamidad que se aproxima. El contexto militar define esta acepción, sin convertirla en una afirmación de que el carácter de Dios sea moralmente malo.

La advertencia dada desde el llamado

Jeremías 1:13–16 anuncia la amenaza del norte y nombra su motivo: el abandono de Dios y el culto a otros dioses. Leer ambos pasajes juntos mantiene la relación entre la historia y la responsabilidad del pacto que la profecía descubre.

El refugio de reconciliación que abre Cristo

Hebreos 10:19–25 llama a acercarse a Dios por la sangre de Jesús con corazón sincero. La seguridad cristiana procede de la obra del Salvador y de la fidelidad del Padre. El Espíritu Santo no nos guía a confiar en un lugar sagrado mientras evitamos recibir la verdad.

Aplicación editorial: busca ayuda sin eludir la corrección

Recibe con gratitud los medios que puedan proteger tu vida y la de otros. Examina también si la necesidad presente descubre una decisión que debes corregir. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo prudencia, sinceridad y disposición para obedecer.

---

7 El león ha salido de su espesura;
el destructor de naciones se ha puesto en marcha.
Ha salido de su lugar para dejar tu tierra desolada.
Tus ciudades quedarán en ruinas, sin habitantes».

El invasor avanza como un depredador que deja la tierra sin vida

La figura del león presenta una fuerza destructora cuyo efecto serán ciudades arruinadas y vacías.

Explicación del versículo

El león que sale de la espesura muestra que la amenaza ya está en movimiento. El lugar que podía ocultar al depredador queda atrás. La imagen crea una sensación de cercanía y hace comprender por qué el pueblo ha sido llamado a buscar refugio sin detenerse.

El título «destructor de naciones» explica el alcance político de la figura. No se anuncia simplemente la presencia de un animal en el campo. Se presenta un poder capaz de devastar pueblos y de dirigir ahora su fuerza contra la tierra de los oyentes.

El versículo no nombra por sí mismo a su rey o ejército. La identificación se precisa en otros anuncios del libro que relacionan el norte con Babilonia. La imagen no debe convertirse en un código que exija el mismo referente para cada león mencionado en la Escritura.

El resultado será tierra desolada y ciudades sin habitantes. La destrucción afecta espacios destinados a la vida compartida: hogares, trabajo y seguridad de las familias. La profecía no separa el juicio de sus efectos reales sobre la comunidad.

La urgencia del anuncio vuelve inadecuada una confianza sostenida solo en discursos de bienestar. El Señor está llamando a escuchar lo que viene y a tomar en serio la condición del pueblo. La respuesta del versículo siguiente será lamento, no una celebración de la devastación.

El león dentro del argumento de Jeremías

Jeremías 2:14–17 ya describió a Israel como botín y a sus atacantes como leones que desolan. Jeremías 25:8–14 precisará la amenaza babilónica y también el juicio posterior contra ese poder. Ser usado dentro de la historia no vuelve inocentes a los destructores.

El Pastor que entrega su vida por las ovejas

Juan 10:11–18 presenta a Jesucristo cuidando a sus ovejas frente al depredador y dando su vida por ellas. La relación es temática: frente a la vida amenazada, el Hijo revela el cuidado salvador del Padre. Su gracia abre una esperanza que no depende de que los poderes humanos dejen espontáneamente de hacer daño.

Aplicación editorial: permite que el anuncio del daño te mueva a cuidar

Ora por quienes viven bajo violencia y busca una forma responsable de ayudar a proteger su vida. No uses una explicación religiosa para restar importancia a sus pérdidas. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo forme en ti compasión, discernimiento y constancia para servir.

---

8 Por eso, vístanse de tela de saco, laméntense y giman, porque la ardiente ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

La amenaza debe ser recibida con un lamento verdadero

La comunidad es llamada a reconocer que la ira del Señor no se ha apartado por una falsa declaración de inocencia.

Explicación del versículo

«Por eso» responde a la devastación anunciada en el versículo anterior. La palabra no trata el juicio como un espectáculo ante el que los oyentes puedan permanecer indiferentes. Los llama a una expresión de dolor que corresponda a la gravedad de su situación.

La tela de saco es un signo visible de aflicción. Vestirse con ella, lamentarse y gemir hace pública una condición que no puede seguir escondiéndose bajo una apariencia de bienestar. El gesto necesita ir unido a la verdad que el Señor ha pedido reconocer.

La razón es que su ira no se ha apartado. El pueblo había declarado en Jeremías 2:35 que sin duda ese enojo ya había terminado, mientras negaba su pecado. El anuncio actual confronta esa seguridad falsa con la palabra que el propio Dios pronuncia.

El «de nosotros» incluye al hablante dentro de la aflicción comunitaria. El profeta que anuncia el juicio no se sitúa como alguien inmune al dolor de su pueblo. La denuncia puede ser fiel y, al mismo tiempo, expresarse con una solidaridad que lamenta sus consecuencias.

El versículo no concede a la ropa o al llanto poder para comprar misericordia. El capítulo comenzó reclamando el cambio del corazón y de las acciones. El lamento debe reconocer la necesidad real del pueblo y conducirlo al Señor, en vez de convertirse en otra apariencia que deje intacta la desobediencia.

La ira no se elimina mediante una afirmación humana

Jeremías 2:34–35 contrapone la sangre inocente con la defensa de que no se ha pecado. La relación explica por qué el anuncio de ira requiere ser recibido con confesión y no respondido con otra declaración que niegue los hechos.

El dolor que pide limpieza y renovación

Salmos 51:1–12 presenta una oración que reconoce la culpa y pide al Señor un corazón puro y la alegría de la salvación. El lamento no es el fin del retorno: se dirige al Dios que puede perdonar y renovar.

El amor salvador afronta la culpa en Jesucristo

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por los pecadores y que por su sangre somos salvados de la ira. La reconciliación procede del amor del Padre y de la obra del Hijo, no de la intensidad de nuestro duelo. El Espíritu Santo nos guía a recibir esa gracia con verdad.

Aplicación editorial: lamenta sin fingir y vuelve con esperanza

Presenta al Padre el dolor por tu pecado y por el daño de tu comunidad. Confía en Jesucristo y busca una respuesta de reparación y cambio. Pide al Espíritu Santo que la aflicción te acerque a la verdad, sin convertir tus gestos de tristeza en un mérito que pretenda comprar el perdón.

---

9 «En aquel día —declara el SEÑOR—, el rey perderá el valor, y también los jefes.
Los sacerdotes quedarán horrorizados, y los profetas, atónitos».

Los dirigentes perderán la seguridad con la que conducían al pueblo

La crisis alcanzará a las autoridades políticas y religiosas que no podían quedar fuera del juicio.

Explicación del versículo

«En aquel día» señala la llegada de la calamidad anunciada. El pasaje no ofrece una fecha aislada del resto del discurso. Describe lo que ocurrirá cuando la amenaza deje de ser una advertencia desoída y alcance la vida de la comunidad.

El rey y los jefes perderán el valor. Quienes parecían sostener la seguridad pública no podrán conservarla ante el peligro. La posición de autoridad no les concede una fuerza independiente del Señor ni capacidad para evitar todo lo que se aproxima.

Los sacerdotes quedarán horrorizados y los profetas, atónitos. La conmoción llegará también a los que representaban la vida religiosa. La familiaridad con ceremonias y discursos no los prepara para una verdad que han evitado recibir.

La enumeración recuerda las denuncias anteriores contra dirigentes, sacerdotes y profetas. El versículo no obliga a atribuir una misma mentira específica a cada individuo. Muestra el colapso de la confianza institucional con la que el pueblo podía haberse sentido protegido de la palabra de juicio.

La escena prepara la protesta de Jeremías en el versículo 10. La distancia entre las expectativas de paz y la espada resulta sobrecogedora. El libro dará a conocer la responsabilidad de quienes ofrecían bienestar sin llamar al pueblo a escuchar y volver.

Perder el corazón

El hebreo יֹאבַד לֵב (*yo’vad lev*) dice literalmente que se perderá el corazón. La NTBT expresa su sentido aquí mediante «perderá el valor». La imagen se refiere al derrumbe de la firmeza interior y no a un diagnóstico corporal.

Una paz proclamada sin verdad

Jeremías 6:13–15 denuncia a responsables que anuncian paz cuando no la hay y atienden superficialmente la herida del pueblo. El paralelo permite entender por qué la crisis pone en evidencia una seguridad religiosa que no había afrontado el mal.

La fidelidad del Padre se manifiesta en Cristo

2 Corintios 1:18–22 afirma la fidelidad de Dios y la firmeza de sus promesas en Jesucristo, junto con la garantía del Espíritu. La esperanza cristiana descansa en el Salvador, no en la capacidad de un dirigente de asegurar que nada doloroso ocurrirá.

Aplicación editorial: ejerce y recibe la autoridad con verdad

Si conduces a otros, no prometas una seguridad que la Escritura no ofrece. Atiende a los hechos y reconoce los límites de tu conocimiento. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo la humildad necesaria para corregir, cuidar y seguir aprendiendo.

10 Yo dije: «¡Ah, Señor DIOS!
Ciertamente has engañado por completo a este pueblo y a Jerusalén al decir: “Tendrán paz”,
cuando la espada llega hasta la vida misma».

Jeremías lleva a Dios su desconcierto ante la espada y la paz anunciada

La protesta del profeta debe escucharse con toda su fuerza dentro de un libro que confronta las falsas promesas de seguridad.

Explicación del versículo

«Yo dije» identifica un cambio de voz. Después de las declaraciones de juicio, Jeremías responde con una exclamación dirigida al Señor. El texto conserva una oración de desconcierto; no la presenta como una nueva promesa divina de que habría paz sin arrepentimiento.

La expresión «has engañado por completo» es deliberadamente fuerte. El profeta pone delante de Dios la contradicción que percibe entre el anuncio de bienestar y una espada que alcanza la vida misma. No contempla el sufrimiento con indiferencia ni oculta su dificultad para comprenderlo.

La frase de paz no se atribuye en este versículo a un mensajero particular. Debe leerse dentro del libro, donde Dios distingue expresamente su palabra de mensajes pronunciados falsamente en su nombre. El lamento de Jeremías no autoriza a convertir cada anuncio religioso oído por el pueblo en una promesa verdadera del Señor.

La espada que llega hasta la vida expresa una amenaza mortal. El contraste no se resuelve reduciendo la calamidad a una incomodidad pasajera. La oración afronta la gravedad de lo anunciado y pide implícitamente que el Señor haga comprensible su trato con el pueblo.

La Escritura conserva esta protesta sin exigir que el lector concluya que Dios es mentiroso. La voz herida del profeta necesita ser escuchada junto con la respuesta divina y con las advertencias que el pueblo había rechazado. El pasaje permite llevar a Dios una percepción dolorosa mientras se sigue atendiendo a lo que él realmente ha dicho.

El énfasis de la protesta

הַשֵּׁא הִשֵּׁאתָ (*hashé hisshéta*) intensifica el verbo que la NTBT traduce «has engañado por completo». El estudio del pasaje no debe suavizar esas palabras ni confundir su hablante. Es Jeremías quien expresa su desconcierto ante el Señor.

Lo que Dios dice de las promesas falsas

Jeremías 14:13–16 recoge otra protesta ante profetas que prometen paz, y Dios responde que no los envió. Jeremías 23:16–22 denuncia a quienes anuncian bienestar a los obstinados sin comunicar su verdadera palabra. Esos pasajes orientan la lectura del conflicto.

La esperanza en el Dios que no miente

Tito 1:1–3 funda la esperanza de vida eterna en el Dios que no miente. La salvación en Jesucristo no depende de una seguridad inventada por un mensajero. El Hijo da acceso al Padre y el Espíritu Santo nos guía a recibir su verdad, también cuando tenemos preguntas difíciles.

Aplicación editorial: lleva tus preguntas y examina lo que te han prometido

Habla al Padre por Jesucristo con sinceridad sobre lo que no comprendes. Contrasta con la Escritura las seguridades que alguien haya pronunciado en su nombre. Busca compañía fiel y pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir escuchando sin negar tu dolor.

11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: «Un viento abrasador de las alturas desoladas
del desierto viene hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar.

El viento anunciado no será una labor suave de limpieza

La imagen agrícola se transforma en una advertencia de devastación sobre la comunidad.

Explicación del versículo

La palabra vuelve a dirigirse al pueblo y a Jerusalén. El contexto mantiene el anuncio de invasión, pero ahora utiliza un viento abrasador del desierto para hacer sentir la fuerza que se aproxima. La calamidad no puede ser tratada como un rumor inofensivo.

El viento procede de alturas desoladas y se encamina hacia la hija del pueblo. La ciudad y su comunidad aparecen personificadas como una mujer expuesta al peligro. La expresión da cercanía al daño y evita reducirlo a una descripción impersonal del clima.

La negación final determina la comparación: no viene para aventar ni para limpiar. En la labor del campo, un viento útil puede ayudar a separar materiales. Este no tendrá esa intensidad controlada ni ese efecto limitado.

El lector no debe convertir la imagen en una afirmación de que cualquier viento fuerte sea señal de este juicio. Su sentido procede de la explicación que acompaña al anuncio. El Señor está describiendo una fuerza destructora contra una comunidad cuya infidelidad ha sido nombrada.

El versículo 12 precisará que es demasiado fuerte para aquella tarea y que viene por mandato divino. La escena prepara un juicio que no podrá neutralizarse con las mismas defensas religiosas que el pueblo había usado para conservar su seguridad.

Aventar y limpiar

לִזְרוֹת (*lizrot*, «aventar») y לְהָבֵר (*lehavar*, «limpiar») expresan la función que el texto niega a ese viento. La distinción es esencial: la imagen no describe una corrección ligera que deje sin cambio el orden presente.

El viento puede tener funciones distintas en una imagen

Salmos 1:1–6 compara a los malvados con tamo que arrebata el viento. Mateo 3:7–12 presenta al que viene con autoridad para limpiar su era. Las relaciones ayudan a comprender el lenguaje agrícola, sin asignar al viento una equivalencia fija en cada pasaje.

El Salvador llama a una respuesta verdadera

El anuncio de Juan en Mateo dirige la esperanza hacia Jesucristo y pide fruto digno del arrepentimiento. La gracia del Hijo no sostiene la presunción de inmunidad por un origen religioso. Por él recibimos reconciliación con el Padre y la guía del Espíritu Santo para una vida que responde a su palabra.

Aplicación editorial: no reduzcas la advertencia a un cambio superficial

Si la Escritura descubre una práctica destructiva, permite que tu respuesta vaya más allá de mejorar la apariencia. Busca al Padre por Jesucristo y toma medidas para abandonar el mal. Pide al Espíritu Santo constancia para vivir la corrección como una vuelta real al Señor.

12 Un viento demasiado fuerte para eso vendrá a mi mandato.
Ahora también yo pronunciaré juicios contra ellos».

La fuerza que se aproxima queda bajo la autoridad del Juez

El Señor explica la intensidad del viento y declara que pronunciará juicio sobre el pueblo.

Explicación del versículo

«Demasiado fuerte para eso» se refiere a aventar y limpiar, las labores mencionadas antes. El viento de la imagen excede una separación moderada de materiales. Su fuerza anuncia un daño que transformará la condición de la tierra.

La NTBT expresa que vendrá por mandato del Señor. La calamidad no aparece como una fuerza que haya escapado a su gobierno. La palabra profética la relaciona con el juicio de Dios y con la responsabilidad de la comunidad que ha desoído su voz.

«Ahora también yo» introduce una declaración directa de autoridad. Los dirigentes y profetas habían ofrecido sus interpretaciones; el Señor pronunciará su veredicto. Las seguridades humanas no tienen poder para hacer inexistente lo que él conoce y juzga.

El juicio no surge sin motivos expuestos. Los capítulos anteriores han nombrado idolatría, falsa inocencia y daño a los pobres. La escena del viento debe mantenerse ligada a esa controversia, en vez de atribuirle un sentido moral inventado sobre cualquier desastre.

El libro distingue también la acción de Dios de la culpa de los poderes que intervienen. Su gobierno no transforma la violencia humana en virtud. La autoridad del Juez alcanza tanto al pueblo que recibe esta palabra como a las naciones que actúan en su historia.

La palabra de juicio ya estaba en la comisión

Jeremías 1:13–16 unió la amenaza del norte con el anuncio de los juicios del Señor por el abandono y la idolatría. La correspondencia muestra que Jeremías 4 desarrolla una palabra recibida desde el comienzo, no una reacción del profeta contra sus adversarios personales.

La justicia que alcanza también al invasor

Jeremías 25:8–14 anuncia la intervención babilónica y después su retribución. La misma soberanía que confronta a Judá no permite a Babilonia presentarse como un poder exento de responsabilidad.

El juicio y la vida pertenecen al Hijo

Juan 5:22–29 presenta a Jesucristo con la autoridad que el Padre le ha dado para juzgar y con la palabra que ofrece vida eterna al que cree. La respuesta al anuncio de juicio es acudir al Salvador, cuya gracia reconcilia y cuya verdad el Espíritu Santo nos guía a recibir.

Aplicación editorial: recibe el juicio de la palabra sin apropiarte de él

Examina tu conducta delante de Dios y confía en Jesucristo para recibir perdón. Evita presentar tus propias represalias como si fueran el veredicto del Señor. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para buscar justicia, proteger la vida y responder con humildad a la corrección.

---

13 Miren, sube como las nubes;
sus carros son como un torbellino y sus caballos, más veloces que las águilas.
¡Ay de nosotros, porque hemos sido saqueados!

La rapidez del invasor hace sentir la cercanía del saqueo

Nubes, torbellino y águilas presentan un avance que provoca un clamor de aflicción.

Explicación del versículo

«Miren» reclama atención a una figura que sube y se aproxima. El contexto de carros y caballos identifica la escena como avance de una fuerza militar. La descripción continúa la amenaza del norte sin necesidad de repetir el nombre de su jefe.

Las nubes expresan una presencia que se extiende y cubre el horizonte. Los carros como torbellino añaden potencia y movimiento. Las imágenes reúnen distintos aspectos de una llegada que los habitantes no pueden tratar como lenta o fácilmente controlable.

La comparación de los caballos con águilas intensifica la velocidad. No afirma que las bestias vuelen literalmente ni obliga a interpretar el ejército como un fenómeno sobrenatural. La poesía hace visible el carácter sobrecogedor de la amenaza mediante realidades conocidas.

El clamor «¡ay de nosotros!» introduce la voz de quienes perciben la devastación. El anuncio pasa de la descripción al sufrimiento. La misión del profeta no necesita un tono indiferente para comunicar con fidelidad el juicio.

«Hemos sido saqueados» presenta la ruina con la vivacidad de algo contemplado. Dentro del discurso profético, esa forma no permite fechar por sí sola el momento de composición después del hecho. Su función es hacer sentir la certeza y la gravedad de la pérdida anunciada.

Una amenaza ya descrita en la ley

Deuteronomio 28:49–52 compara con un águila a una nación que viene de lejos y anuncia el sitio de ciudades fortificadas. El paralelo vincula velocidad, despojo y juicio del pacto. No convierte cada águila bíblica en referencia al mismo ejército.

La paz de Jesucristo permite afrontar la aflicción

Romanos 5:1–5 afirma que tenemos paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo y reconoce, en esa misma vida, la presencia de aflicciones. La gracia del Padre no exige negar el dolor real. El Espíritu Santo derrama su amor y sostiene la esperanza de quienes pertenecen al Salvador.

Aplicación editorial: expresa el dolor sin abandonar el cuidado

Ante una noticia amenazante, puedes orar al Padre con palabras verdaderas y buscar ayuda responsable. Confía en Jesucristo y evita convertir imágenes de un pasaje en predicciones sobre cada acontecimiento presente. Pide al Espíritu Santo prudencia para acompañar al afligido y actuar con serenidad.

---

14 Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, para que seas salvada.
¿Hasta cuándo se alojarán dentro de ti tus pensamientos perversos?

La salvación reclamada exige abandonar la maldad alojada en el corazón

En medio del anuncio de invasión, el Señor vuelve a llamar a Jerusalén a una limpieza interior.

Explicación del versículo

El mandato de lavar el corazón interrumpe la descripción militar. El peligro no debe llevar solo a buscar una defensa exterior. La comunidad necesita afrontar aquello que el Señor ha denunciado en sus decisiones y en su relación con él.

«De maldad» especifica lo que debe ser quitado. El corazón no aparece como malo por ser interior o emocional, sino por aquello que recibe y sostiene. La llamada alcanza los propósitos desde los que se prepara la conducta injusta.

«Para que seas salvada» relaciona la vuelta con una respuesta real al Dios que ofrece misericordia. La frase no enseña que Jerusalén pueda fabricar su propio rescate mediante un lavado suficiente. El Señor ya prometió sanar la infidelidad; ahora reclama que el pueblo deje de protegerla.

La pregunta «¿hasta cuándo?» descubre una persistencia. Los pensamientos perversos se alojan como huéspedes que reciben lugar dentro de la ciudad personificada. El pueblo debe dejar de darles permanencia y autoridad, en vez de limitarse a negar los actos que nacen de ellos.

El versículo se relaciona con Jeremías 2:22, donde los productos de lavado no quitaban la culpa delante de Dios. No hay contradicción entre ambas imágenes. Allí se denunció la insuficiencia de una limpieza exterior; aquí se llama a una vuelta interior que recibe la verdad y abandona el mal.

El corazón y sus huéspedes

מַחְשְׁבוֹת אוֹנֶךָ (*majshevot onékh*) designa los «pensamientos perversos» de la comunidad. El verbo que los presenta alojándose dentro de ella da fuerza a la pregunta. La denuncia no se limita a una idea involuntaria que la persona rechaza, sino a una maldad que recibe espacio para gobernar.

Jesucristo lleva la atención a la fuente interior de los actos

Marcos 7:18–23 explica que los malos pensamientos y otras maldades salen del corazón y contaminan. El Salvador confronta la pretensión de resolver la pureza solo desde fuera. Su gracia abre la reconciliación y una vida que puede recibir la dirección verdadera del Padre.

La limpieza que se pide y recibe de Dios

Salmos 51:6–12 ruega que el Señor cree un corazón puro. 1 Juan 1:7–9 anuncia limpieza por la sangre del Hijo y perdón al confesar. La obra del Espíritu Santo no reemplaza la responsabilidad de dejar el mal: hace posible responder a la gracia con verdad.

Aplicación editorial: deja de alimentar lo que debes abandonar

Examina qué ideas estás cultivando hasta convertirlas en decisiones que dañan. Preséntalas al Padre por Jesucristo y busca una manera concreta de dejar de alimentarlas. Pide al Espíritu Santo una respuesta fiel a la Escritura y recibe ayuda si necesitas cambiar un hábito persistente.

---

15 Porque una voz lo anuncia desde Dan y proclama la calamidad desde los montes de Efraín.

Las noticias del norte acercan la amenaza a Jerusalén

La voz que llega desde Dan y los montes de Efraín comunica que la calamidad ya no puede tratarse como un asunto remoto.

Explicación del versículo

«Porque» da urgencia al llamado del versículo anterior. Jerusalén necesita responder al Señor mientras recibe noticias del avance enemigo. La limpieza del corazón no es una cuestión decorativa que pueda dejarse para después de haber asegurado por otros medios la vida de la ciudad.

La voz que anuncia desde Dan y la proclamación desde Efraín ofrecen referencias concretas. El mensaje recorre lugares conocidos por los oyentes y hace sentir que la amenaza se aproxima a su propio entorno. La poesía no se limita a decir que en alguna parte del mundo hay una guerra.

Dan funciona en otros relatos como referencia al extremo norte del ámbito israelita. Los montes de Efraín prolongan la escena hacia una región más cercana a Judá. La sucesión permite reconocer una alarma que se va acercando, sin ofrecer una lista exhaustiva de cada etapa de la marcha militar.

El versículo no revela quién pronuncia cada noticia ni exige reconstruir un sistema completo de mensajeros. Lo decisivo es lo comunicado: la calamidad avanza. La falta de nombres no disminuye la urgencia de una advertencia que concierne a Jerusalén.

La misma palabra que anuncia el peligro ha llamado a volver. El pueblo no debe separar ambas cosas y buscar solo datos que le permitan controlar el exterior. El mensaje reclama recibir la autoridad del Señor sobre la vida que se intenta preservar.

La función de los nombres geográficos

Jueces 20:1–2 usa «desde Dan hasta Beerseba» para abarcar la comunidad reunida. Esa referencia ayuda a reconocer a Dan como un extremo del territorio. En Jeremías, los nombres dan concreción al avance de las noticias y no son códigos para establecer fronteras políticas actuales.

La advertencia que precisa la nación distante

Jeremías 5:15–19 describirá a una nación de lejos, el daño a la vida del pueblo y el abandono de Dios como motivo del juicio. La continuidad del libro permite comprender el anuncio sin rellenarlo con una identidad escogida para un conflicto de otra época.

La palabra profética conduce al anuncio de Jesucristo

Lucas 24:44–49 muestra al Resucitado abriendo el entendimiento para comprender las Escrituras y enviando a proclamar arrepentimiento y perdón en su nombre. El propósito de recibir la palabra no termina en reconocer un peligro. Conduce a la salvación que Cristo realiza y al testimonio que el Padre sostiene por la promesa de su Espíritu.

Aplicación editorial: responde al Señor sin esperar un control completo de las circunstancias

Recibe información fiable y actúa con responsabilidad ante una necesidad real. No aplaces por eso una obediencia a Jesucristo que ya conoces. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir los datos que necesitas del deseo imposible de controlar todo el futuro.

---

16 Háganlo saber a las naciones;
proclamen acerca de Jerusalén: «Vienen sitiadores de una tierra lejana, que alzan su voz contra las ciudades de Judá.

El asedio de Jerusalén será conocido más allá de la ciudad

La convocatoria a las naciones amplía el testimonio de una calamidad que alcanza las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

El anuncio debe ser dado a conocer a las naciones y proclamado acerca de Jerusalén. La vida de la ciudad no constituye un ámbito cerrado donde el pueblo pueda seguir afirmando su propia seguridad sin testigos. El juicio manifestará la verdad de su situación.

Los sitiadores vienen de una tierra lejana. La distancia no impedirá que la amenaza llegue. La comunidad no puede tratar como garantía suficiente el hecho de que el poder adversario no se encuentre todavía a la puerta de sus casas.

Alzar la voz contra las ciudades presenta el despliegue hostil de la fuerza que se aproxima. El capítulo ha hecho oír trompetas, noticias y gritos. Esa acumulación vuelve cada vez más cercana la realidad que los mensajes falsos de paz habían intentado negar.

El alcance incluye a Judá y no solo a la capital. La imagen de los guardianes del versículo siguiente mostrará el cerco, y allí se explicitará la rebelión contra Dios como motivo del anuncio. La profecía reúne los acontecimientos exteriores y la condición moral que el Señor denuncia.

El pasaje no convoca a los lectores a convertirse en sitiadores ni a identificar a un adversario moderno con los enviados de este juicio. Comunica una palabra particular a Jerusalén dentro de su historia. La autoridad del anuncio pertenece al Señor, no a quien quiera apropiarse de él para justificar hostilidad contra otros.

Los que vienen a cercar

נֹצְרִים (*notserim*) se refiere aquí a los sitiadores que rodearán la ciudad. El contexto de voz hostil y cerco gobierna el sentido. No debe leerse como el nombre de un grupo religioso posterior por una semejanza de sonido.

La nación de lejos en la continuación

Jeremías 5:15–19 desarrolla la escena de una nación lejana y de ciudades fortificadas que no podrán sostenerse. La misma unidad conserva el motivo del juicio y la decisión divina de no hacer una destrucción completa.

La compasión de Jesucristo ante el cerco anunciado

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por Jerusalén mientras anuncia otra devastación. Son acontecimientos distintos, pero el paralelo muestra que la palabra de juicio puede ir unida al dolor por quienes la reciben. El Salvador revela al Padre y llama a reconocer el tiempo de su visita.

Aplicación editorial: anuncia la verdad con compasión

Si debes advertir de un daño real, hazlo con claridad y sin disfrutar de la pérdida ajena. Busca cómo ayudar y proteger a los afectados. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo forme en ti una fidelidad que no se separe del amor.

---

17 La rodean como los guardianes de un campo, porque se ha rebelado contra mí —declara el SEÑOR —.

El cerco revela la gravedad de la rebelión contra el Señor

La imagen de guardianes de un campo describe una presión que rodea a Jerusalén.

Explicación del versículo

Los sitiadores son comparados con guardianes de un campo. La imagen destaca su presencia alrededor del lugar vigilado y la dificultad de salir sin ser visto. El texto transforma una escena de cuidado rural en una representación amenazante de cerco militar.

El pronombre femenino se refiere a Jerusalén personificada. La ciudad que había buscado otros amantes y apoyos queda ahora rodeada por una fuerza hostil. La seguridad esperada se convierte en una presión que alcanza su vida entera.

La comparación no significa que los atacantes busquen cultivar el bien de la ciudad como un labrador cuida su cosecha. Su función dentro del pasaje es el control del contorno. El sentido de una imagen depende de lo que la unidad afirma y no de todas las asociaciones posibles con el objeto comparado.

La causa es formulada por el Señor: «se ha rebelado contra mí». El cerco no se explica aquí como simple inferioridad militar. La palabra profética descubre una desobediencia cuya verdad no puede quedar tapada por la apariencia del culto.

Esta explicación tampoco absuelve a los sitiadores de sus propias acciones. El mismo Dios juzgará a los poderes que intervienen. Jerusalén es llamada a reconocer su culpa, no a llamar buena toda violencia que pueda sufrir.

La rebeldía nombrada ante la amenaza

El hebreo מָרָתָה (*marataáh*, «se ha rebelado») atribuye una respuesta concreta a la ciudad. La palabra retoma la falta de escucha que el libro ha denunciado. Los versos de juicio no deben separarse de esa historia para fabricar explicaciones indiscriminadas de la aflicción humana.

El conocimiento de Dios y las decisiones de la comunidad

Jeremías 1:14–16 ya había relacionado el avance del norte con el abandono del Señor. Jeremías 25:12–14 anuncia también responsabilidad para Babilonia. Ambas palabras mantienen juntos soberanía divina y juicio moral de los actos humanos.

La reconciliación que el Hijo ofrece al rebelde

Romanos 5:6–11 afirma que Cristo murió por los pecadores y reconcilió con Dios a quienes eran enemigos. La gracia del Padre afronta la rebelión sin negarla. Por Jesucristo se abre una relación nueva que el Espíritu Santo nos conduce a vivir con fidelidad.

Aplicación editorial: reconoce tu responsabilidad sin justificar el abuso

Confiesa al Padre por Jesucristo lo que conoces de tu desobediencia y busca corregirlo. Si padeces violencia, no la declares legítima para demostrar arrepentimiento: procura ayuda y protección. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir la verdad y preservar la vida.

---

18 Tu conducta y tus acciones te han traído estas cosas.
Esta es tu desgracia: ¡qué amarga es, cómo te llega hasta el corazón!».

La amargura de la calamidad alcanza el corazón de la ciudad

El Señor relaciona la conducta elegida con un daño que ya no puede mantenerse a distancia.

Explicación del versículo

La conducta y las acciones del pueblo reciben una mención directa. La explicación del juicio no deja que la comunidad atribuya todo a la fuerza del enemigo sin examinar su propia respuesta al Señor. La palabra exige reconocer el camino en el que ha persistido.

«Te han traído estas cosas» conecta ese camino con la calamidad anunciada. El versículo pertenece a una acusación en la que Dios ha hecho explícitas la idolatría, la injusticia y la falta de escucha. No es una fórmula para inventar la culpa de cualquier persona que sufra.

La desgracia es amarga. La consecuencia del pecado no se presenta solo como un dato jurídico o una pérdida abstracta. Se vuelve una experiencia dolorosa que afecta a la comunidad y que sus seguridades falsas no pueden endulzar.

Llegar hasta el corazón expresa la profundidad del golpe. El mismo centro que antes alojaba pensamientos perversos experimenta ahora una aflicción que no puede ocultar mediante la apariencia. El anuncio prepara el lamento intenso del versículo siguiente.

La responsabilidad del pueblo y la realidad de su sufrimiento deben recibirse juntas. Nombrar la culpa no obliga a hablar del dolor con frialdad. La palabra puede descubrir el mal y, al mismo tiempo, hacer escuchar la gravedad humana de sus consecuencias.

Lo malo y lo amargo

La expresión hebrea זֹאת רָעָתֵךְ (*zot ra‘atékh*) relaciona el mal con lo que el pueblo padece; la NTBT lo expresa aquí como «esta es tu desgracia». Jeremías 2:19 ya había unido la maldad elegida con la amargura de abandonar al Señor. El contexto muestra el paso de la conducta a su fruto doloroso.

El fruto que no da vida y el don de Cristo

Romanos 6:20–23 pregunta por el fruto de la antigua esclavitud al pecado y anuncia la vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. El dolor de las consecuencias no compra el perdón. El Salvador ofrece por gracia la reconciliación con el Padre y una vida dirigida por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial: deja que el reconocimiento produzca un cambio

Si ves el daño de una conducta tuya, no te limites a lamentar el resultado. Reconoce ante el Padre por Jesucristo las decisiones que lo sostienen y busca reparación. Pide al Espíritu Santo perseverancia para abandonar el camino equivocado y recibe ayuda sin fingir que el proceso carece de dolor.

El dolor ante la devastación anunciada

---

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas!
¡Me retuerzo de dolor en lo profundo del corazón!
Mi corazón se agita dentro de mí;
no puedo callar, porque has oído, alma mía, el sonido de la trompeta, el grito de guerra.

El anuncio de guerra alcanza al profeta en lo más profundo

La palabra de juicio es acompañada por una voz que se retuerce de dolor ante el daño del pueblo.

Explicación del versículo

La repetición «¡mis entrañas!» introduce una reacción intensa. El sufrimiento no queda descrito desde fuera, como si el mensajero pudiera limitarse a observar. La voz del lamento siente en su propio interior el alcance de lo que ha oído y debe anunciar.

El corazón se agita y el dolor impide callar. Las distintas expresiones corporales comunican una experiencia que afecta a la persona entera. El lenguaje poético no pretende ofrecer un diagnóstico médico ni separar el sufrimiento emocional de la vida corporal.

La causa es el sonido de la trompeta y el grito de guerra. La alarma que convocó al pueblo en el versículo 5 se escucha ahora dentro del lamento. El anuncio adquiere una cercanía que deshace cualquier posibilidad de hablar del juicio con satisfacción.

La voz puede reconocerse como la del profeta, que participa del dolor de la comunidad y lo expresa en primera persona. El pasaje no exige atribuir a Jeremías cada pérdida material que se nombrará después como si fuera un inventario de sus bienes privados. Su lamento da voz a una tierra amenazada.

La compasión no anula la verdad de la palabra recibida. Jeremías puede anunciar la responsabilidad del pueblo y sentir angustia por su destino. El profeta no necesita elegir entre fidelidad al Señor y un dolor verdadero por quienes sufren las consecuencias de su rebelión.

Las entrañas y el corazón

מֵעַי (*me‘ay*, «mis entrañas») expresa aquí la profundidad de la aflicción. Salmos 55:1–8 une también agitación, corazón que se retuerce y deseo de refugio ante la violencia. La Escritura da palabras al afligido sin tratar su dolor como falta automática de fe.

Jesucristo llora por la ciudad

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando sobre Jerusalén al anunciar su futura devastación. La escena pertenece a otro momento histórico, pero revela que el juicio y la compasión no se excluyen. El Salvador conoce la gravedad del pecado y se entrega para abrir la reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial: deja que la verdad te haga compasivo

Cuando hables del pecado o de sus consecuencias, recuerda que se trata de personas cuya vida importa a Dios. Escucha su dolor y busca cómo ayudar. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo te libre de la indiferencia y te enseñe a comunicar la verdad con amor.

---

20 Se anuncia desastre tras desastre, porque toda la tierra ha sido devastada.
De repente han sido destruidas mis tiendas;
en un instante, mis cortinas.

La sucesión de desastres deshace la estabilidad de la vida común

La pérdida repentina de tiendas y cortinas presenta una comunidad que ya no encuentra resguardo.

Explicación del versículo

«Desastre tras desastre» expresa una acumulación que no permite recuperar el aliento. Cada noticia añade otra pérdida a la anterior. La voz del lamento percibe una devastación que alcanza la vida de la tierra y no puede reducirse a un percance aislado.

La tierra entera aparece saqueada. En el contexto de este anuncio, la amplitud hace sentir el alcance de la calamidad sobre el mundo cotidiano de Judá. El pasaje no ofrece un informe de inspección de cada lugar del planeta.

Las tiendas y sus cortinas vuelven el daño cercano. Lo destinado a dar techo y separación protectora ha sido destruido. La imagen del hogar frágil permite sentir la pérdida de seguridad, aunque el capítulo esté hablando también de ciudades fortificadas.

El posesivo «mis» mantiene la voz solidaria del lamento. No es necesario concluir que Jeremías se haya dedicado personalmente a vivir en todas esas tiendas. La ruina del pueblo es expresada como un daño que le concierne y no como una desgracia ajena de la que pueda apartarse.

«De repente» y «en un instante» destacan la ruptura de la continuidad esperada. Una vida puede parecer estable hasta que la violencia la cambia con rapidez. El anuncio pide tomar en serio esa fragilidad sin negar el valor de lo perdido ni convertir a sus habitantes en simples ejemplos de una enseñanza.

Las ciudades y el refugio del pueblo

Jeremías 4:5–9 había llamado a buscar resguardo y anunciado el derrumbe del valor de los dirigentes. Las tiendas destruidas prolongan esa misma escena desde la experiencia de la comunidad. La crisis alcanza tanto las defensas públicas como los espacios donde las personas descansaban.

El consuelo que se recibe para acompañar

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de Jesucristo como Dios de todo consuelo y llama a compartir lo recibido con los afligidos. La gracia del Salvador no vuelve irreales las pérdidas. Forma una comunidad capaz de sostener a quienes las padecen mientras el Espíritu Santo mantiene su esperanza.

Aplicación editorial: ayuda a reconstruir un espacio de cuidado

Si alguien ha perdido su hogar o estabilidad, pregunta qué apoyo concreto necesita para estar a salvo y seguir viviendo. Ora al Padre por Jesucristo y participa del cuidado que puedas ofrecer. Pide al Espíritu Santo paciencia para acompañar más allá de la primera noticia de la crisis.

---

21 ¿Hasta cuándo tendré que ver la bandera y oír el sonido de la trompeta?

El lamento pregunta cuánto tiempo continuará la alarma

La bandera y la trompeta, antes señales de urgencia, se vuelven recordatorios de una aflicción persistente.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» nace de la sucesión de pérdidas del versículo anterior. El hablante no trata la amenaza como una cuestión que pueda contemplar sin cansancio. Pregunta desde una vida saturada por la presencia de la guerra.

Ver la bandera y oír la trompeta recuerda las señales de los versículos 5–6. Aquello que llamaba a ponerse a resguardo acompaña ahora una experiencia continua de peligro. La repetición en el capítulo une la convocatoria pública con el dolor de quien la escucha.

Los verbos ver y oír presentan una persona alcanzada por la amenaza en su percepción cotidiana. La pregunta no pide necesariamente un calendario secreto. Expresa el deseo de que termine una situación cuya gravedad ya no puede ignorarse.

El versículo siguiente responderá hablando de la necedad y la falta de conocimiento de Dios. El libro no pasa del lamento a una fecha tranquilizadora, sino a la raíz de la relación quebrantada. La pregunta dolorosa recibe una palabra que también debe ser escuchada como corrección.

La presencia de este ruego permite comprender la fidelidad del profeta sin idealizarlo como alguien ajeno al agotamiento. Puede seguir comunicando la palabra y, a la vez, preguntar por el fin del sufrimiento. El Señor recibe dentro de la Escritura esa voz que no sabe cuánto más durará la alarma.

La pregunta de quienes siguen buscando

Salmos 13:1–6 repite «¿hasta cuándo?» y termina confiando en el amor leal de Dios. La pregunta no equivale por sí misma a rechazarlo. Puede ser la forma en que el afligido permanece ante él mientras necesita respuesta.

La esperanza de Cristo acompaña el gemido

Romanos 8:18–25 reconoce el gemido de la creación y de quienes han recibido las primicias del Espíritu. La fe en Jesucristo no exige declarar terminada una aflicción que sigue presente. Permite esperar del Padre la redención plena que el Salvador hará manifiesta.

Aplicación editorial: persevera sin esconder tu cansancio

Puedes hablar al Padre por Jesucristo de cuánto pesa una situación prolongada. Recibe compañía y ayuda práctica, y no tomes tu agotamiento como prueba automática de abandono. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu esperanza y te ayude a seguir escuchando la palabra con sinceridad.

---

22 «Porque mi pueblo es necio, no me conoce.
Son hijos insensatos, sin entendimiento.
Son sabios para hacer el mal, pero no saben hacer el bien».

La habilidad para hacer el mal revela una necedad moral

El Señor explica que el problema del pueblo es no conocerlo de una manera que transforme su conducta.

Explicación del versículo

La expresión «mi pueblo» identifica al Señor como hablante. La evaluación no es un insulto personal que Jeremías dirija a quienes lo contradicen. Dios descubre la contradicción de una comunidad que recibió su palabra y no responde a ella.

No conocerlo explica la necedad denunciada. El pueblo puede conservar información, instituciones y fórmulas de culto, y aun así vivir sin atender al Dios verdadero. El conocimiento que falta incluye reconocer su autoridad y caminar conforme a su voluntad.

Los hijos insensatos y sin entendimiento retoman el lenguaje familiar del capítulo 3. La relación recibida por gracia no ha producido la respuesta de confianza y fidelidad que el Padre pidió. La identidad exterior no puede convertirse en defensa suficiente.

La frase «sabios para hacer el mal» contiene una ironía. No se niega que posean capacidad o iniciativa; se denuncia el fin al que las han dedicado. La destreza puede organizar una injusticia con eficacia y, por eso mismo, aumentar el daño.

No saber hacer el bien no es presentado como una inocencia que excuse la conducta. El pueblo ha rechazado la enseñanza que debía orientarlo. La respuesta necesita una renovación de la relación y del uso de sus capacidades, no solamente adquirir más habilidad para mantener el mismo camino.

La sabiduría evaluada por su dirección

El hebreo contrapone לְהָרַע (*lehara‘*, «hacer el mal») y לְהֵיטִיב (*lehetiv*, «hacer el bien»). El contraste define una necedad moral, no una medida de inteligencia o una descalificación de quien tiene dificultades para aprender.

La sabiduría de lo alto se reconoce por su fruto

Santiago 3:13–18 distingue la ambición que produce desorden de la sabiduría llena de misericordia y frutos de justicia. El paralelo confirma que la capacidad de lograr un resultado no basta para demostrar fidelidad a Dios.

Conocer al Padre en Jesucristo

Juan 17:1–3 presenta la vida eterna como conocer al Padre, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien envió. La salvación abre una relación que no se reduce a datos religiosos. El Espíritu Santo nos guía a recibir al Hijo y a vivir una obediencia que procede de su gracia.

Aplicación editorial: pregunta al servicio de qué está tu capacidad

Examina si usas lo que sabes para cuidar al prójimo o para imponerte sobre él. Acude al Padre por Jesucristo y reconoce una habilidad que necesite ser orientada de otra manera. Pide al Espíritu Santo mansedumbre, misericordia y constancia para aprender a hacer el bien.

Una visión de la tierra desolada

---

23 Miré la tierra, y estaba desordenada y vacía;
miré los cielos, y no tenían luz.

La devastación es descrita como una pérdida del orden de la creación

La tierra vacía y los cielos sin luz hacen visible la profundidad del juicio anunciado.

Explicación del versículo

«Miré» introduce una serie de cuatro observaciones que llegará hasta el versículo 26. El profeta presenta lo contemplado con una intensidad que permite al lector recorrer la escena. La visión no es una colección de detalles sin relación: cada mirada muestra una dimensión de la vida que ha sido deshecha.

La tierra aparece desordenada y vacía. La formulación recuerda el comienzo de Génesis, antes de que la creación fuera dispuesta como espacio de vida. Aquí ese lenguaje sirve para describir el alcance de la devastación, no para narrar un segundo comienzo material del universo.

Los cielos sin luz amplían la desolación. El mundo cotidiano pierde las condiciones con las que los seres humanos reconocen un orden habitable. La imagen supera la destrucción de un solo edificio y hace sentir que todo el horizonte de seguridad del pueblo se ha derrumbado.

El contexto mantiene el anuncio sobre Judá y Jerusalén. La fuerza cósmica de la poesía no obliga a trasladar la escena a una época anterior a la creación de la humanidad ni a convertirla en una explicación de un supuesto intervalo oculto dentro de Génesis.

La limitación del versículo 27 también debe ser escuchada: el Señor no hará una destrucción completa. La visión extrema comunica la gravedad real del juicio, mientras la palabra divina conserva un propósito que no termina en la eliminación absoluta de su pueblo.

La expresión compartida con Génesis

תֹהוּ וָבֹהוּ (*tóhu vavóhu*, «desordenada y vacía») aparece en Génesis 1:1–5. En Génesis introduce una realidad que Dios ordena e ilumina; en Jeremías la misma expresión permite contemplar la pérdida de lo habitable bajo el juicio. La relación es literaria y teológica, no una identidad de momento histórico.

La creación gime y espera

Romanos 8:18–25 reconoce la creación sometida a corrupción y su esperanza de liberación. La salvación en Jesucristo alcanza una profundidad que no se limita a cambiar la impresión de las personas sobre el dolor. El Padre promete redención y el Espíritu Santo sostiene la espera de quienes pertenecen al Hijo.

Aplicación editorial: reconoce el daño y espera en el Creador

No minimices la devastación que el pecado y la violencia producen sobre la vida compartida. Busca servir al prójimo y cuidar lo creado mientras confías en Jesucristo. Pide al Padre una esperanza que permita trabajar por el bien sin atribuir a tus fuerzas la renovación que solo él puede realizar.

---

24 Miré los montes, y temblaban;
todas las colinas se estremecían.

Hasta lo que parece más firme se estremece ante el juicio

Los montes y las colinas dejan de ofrecer una imagen de estabilidad en la visión del profeta.

Explicación del versículo

La segunda mirada se dirige a los montes. Después de la tierra vacía y de los cielos sin luz, el profeta contempla el temblor de aquello que suele parecer permanente. La escena niega al pueblo la posibilidad de encontrar seguridad definitiva en la sola firmeza de su entorno.

Las colinas participan del estremecimiento. La amplitud de «todas» intensifica la visión: no queda un punto de apoyo evidente dentro de lo que el hablante contempla. El juicio alcanza el mundo en el que se había construido la vida habitual.

El lenguaje no exige reconstruir la magnitud de un terremoto histórico particular. El capítulo utiliza imágenes naturales y militares para expresar la misma devastación. Su sentido procede de la palabra del Señor sobre la condición del pueblo y no de un cálculo físico que el pasaje no proporciona.

Los lugares elevados también habían aparecido como ámbitos de infidelidad religiosa. Aunque aquí el énfasis está en la conmoción de la creación, el lector ya sabe que ni la altura ni el prestigio de un lugar pueden proteger una confianza que rechaza a Dios.

La escena prepara la ausencia de personas y aves en el versículo 25. La visión va retirando las señales de un orden habitable: luz, estabilidad y vida. Su finalidad es hacer comprender el peso del juicio, no despertar curiosidad por una catástrofe separada de la responsabilidad moral del pueblo.

La firmeza no pertenece a lo creado por sí mismo

Salmos 46:1–7 contempla montes que tiemblan y confiesa que Dios es refugio y fuerza. El paralelo utiliza una conmoción semejante para dirigir la confianza al Señor. La creación puede estremecerse; él no pierde por eso su autoridad.

El reino recibido por Jesucristo permanece

Hebreos 12:25–29 llama a escuchar al que habla y distingue lo que será sacudido de lo que permanece. El creyente recibe un reino inconmovible por gracia y responde con gratitud y reverencia. La esperanza en Jesucristo no descansa en declarar intocable todo apoyo presente, sino en el gobierno fiel del Padre.

Aplicación editorial: reconoce dónde apoyas tu seguridad

Agradece los medios estables de tu vida sin tratarlos como si fueran eternos. Cuando se sacudan, acude al Padre por Jesucristo y recibe ayuda responsable. Pide al Espíritu Santo que tu confianza permanezca unida a la palabra del Señor y se exprese en un cuidado fiel de los demás.

---

25 Miré, y no había ningún ser humano;
todas las aves de los cielos habían huido.

La ausencia de habitantes y aves muestra un mundo privado de vida

La tercera mirada profundiza la desolación al retirar de la escena a quienes debían habitarla.

Explicación del versículo

El profeta mira y no encuentra ningún ser humano. La visión presenta una tierra en la que la vida comunitaria ha desaparecido de su vista. Después de la conmoción de los montes, la ausencia de habitantes permite sentir el costo de la devastación sobre las personas.

La escena no debe confundirse con un anuncio independiente de que toda la humanidad será extinguida. El contexto habla de la tierra sometida al juicio y el versículo 27 limitará expresamente la destrucción. La intensidad de la visión exige ser recibida junto a esa palabra.

Las aves también han huido. Su ausencia añade silencio y desamparo. No solo quedan vacíos los espacios humanos; el entorno ha perdido señales de una vida creada para llenarlo.

El lenguaje continúa el recuerdo invertido de Génesis 1. Allí Dios forma un ámbito donde aves y seres humanos pueden vivir; aquí la visión contempla su retirada. El juicio es descrito como pérdida de un don recibido, no como triunfo de otro dios sobre el Creador.

La huida de las aves refuerza además el motivo del abandono que volverá a aparecer cuando las ciudades queden sin habitantes en el versículo 29. El resultado del mal no puede reducirse a una victoria o derrota de dirigentes: alcanza el entramado de vida que sostiene a toda la comunidad.

Los habitantes del mundo creado

Génesis 1:20–28 presenta las aves, los animales y al ser humano dentro de la creación bendecida por Dios. La relación con Jeremías muestra la gravedad de un mundo que pierde sus habitantes. No obliga a identificar esta visión con una etapa cronológica anterior al primer ser humano.

La esperanza de una creación liberada

Romanos 8:18–25 anuncia que la creación será liberada de la corrupción y vincula esa esperanza con la redención del cuerpo. Jesucristo resucitado es el fundamento de una vida que la muerte no dominará para siempre. El Padre sostiene por su Espíritu a quienes esperan esa plenitud.

Aplicación editorial: cuida la vida que puede quedar silenciada

Cuando una crisis vacíe hogares o destruya un entorno, reconoce que se ha perdido más que un conjunto de bienes. Ora al Padre por Jesucristo y busca cómo sostener a quienes debieron huir. Pide al Espíritu Santo constancia para ayudar a preservar y reconstruir las condiciones de una vida digna.

---

26 Miré, y la tierra fértil era un desierto;
todas sus ciudades habían sido derribadas ante el SEÑOR, ante el ardor de su ira.

La tierra fértil pierde su abundancia ante el Señor

La última mirada de la visión muestra ciudades derribadas y un don convertido en desolación.

Explicación del versículo

La cuarta observación completa el recorrido iniciado en el versículo 23. La tierra fecunda aparece como desierto. El contraste hace visible la pérdida de aquello que el pueblo había recibido para sostener su vida.

La fertilidad no había nacido de una autosuficiencia de Israel. Jeremías 2:7 recordó al Señor llevando al pueblo a una tierra de frutos y bienes. La visión actual muestra qué grave es tratar esa provisión como garantía independiente del dador y convertirla en ámbito de infidelidad.

Las ciudades derribadas añaden la dimensión de la vida organizada. Hogares, trabajo y espacios compartidos quedan deshechos. La devastación del campo y de los poblados se presentan juntos, sin dejar un ámbito de la existencia como si no pudiera ser alcanzado.

«Ante el SEÑOR» y «ante el ardor de su ira» dan la explicación de la escena. La visión no presenta una naturaleza caprichosa ni una fuerza rival de Dios. El Señor está juzgando la conducta que su palabra ha denunciado.

La afirmación no borra la responsabilidad de quienes ejecutan violencia. Tampoco autoriza a asignar una culpa particular a cada víctima de una pérdida. Se trata de una revelación concreta sobre el pueblo al que Dios llamó a escuchar y volver.

La fertilidad convertida en desierto

הַכַּרְמֶל (*hakkarmél*) designa aquí la tierra fértil, contrapuesta a הַמִּדְבָּר (*hammidbar*, «el desierto»). El contexto no obliga a limitar toda la escena al monte Carmelo. Jeremías 2:6–7 había presentado el movimiento contrario: del desierto al don fecundo.

El Señor también promete restaurar la vida

Isaías 35:1–10 anuncia un desierto que florece y un camino para los rescatados. Ese paralelo no elimina el juicio de Jeremías: muestra que la esperanza bíblica depende del mismo Señor que tiene poder para transformar la condición de su pueblo.

El futuro recibido del Creador y del Salvador

Apocalipsis 21:1–5 anuncia la nueva creación, la morada de Dios con su pueblo y el fin de la muerte y del dolor. La victoria de Jesucristo sostiene esa esperanza. El Padre no deja la vida encerrada para siempre en la devastación y el Espíritu Santo guía una espera que puede servir hoy al bien.

Aplicación editorial: recibe el don con gratitud y responsabilidad

Cuida los recursos y las personas que Dios ha puesto a tu alcance sin convertirlos en garantía de independencia. Si has usado un bien para dañar, reconoce el hecho ante el Padre por Jesucristo y busca reparación. Pide al Espíritu Santo fidelidad para servir desde la gracia recibida.

---

27 Porque así dice el SEÑOR: «Toda la tierra quedará desolada, pero no la destruiré por completo.

El Señor limita la destrucción sin volver ligera la calamidad

La palabra que sigue a la visión de desolación conserva un futuro que solo depende de la fidelidad divina.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» afirma que la interpretación de la visión pertenece al Señor. El profeta ha contemplado una tierra vacía, sin luz ni habitantes. Ahora Dios precisa tanto la gravedad de la desolación como el límite que él mismo establece.

Toda la tierra quedará desolada. La amplitud del anuncio impide reducir la visión a un daño menor que el pueblo pueda negar sin consecuencias. La vida de Judá será profundamente trastornada y sus seguridades no podrán conservar intacto el orden presente.

«Pero no la destruiré por completo» introduce una restricción decisiva. Las imágenes extremas no significan que Dios abandone todo propósito con su pueblo. El límite no procede de una incapacidad del Juez, sino de la decisión del mismo que anuncia la calamidad.

La frase permite leer la ausencia de habitantes del versículo 25 sin convertirla en una extinción absoluta de la humanidad. La poesía ha hecho sentir el alcance de la ruina; la palabra divina conserva la preservación que permitirá un futuro después de ella.

La promesa no constituye inmunidad para cada persona ni garantía de que nada importante será perdido. La desolación sigue siendo real. La esperanza consiste en que el juicio no agotará la fidelidad del Señor y en que su misericordia puede sostener una obra que el pueblo no puede asegurarse por sí mismo.

El límite de una destrucción completa

El hebreo וְכָלָה לֹא אֶעֱשֶׂה (*vekhaláh lo ʼeʻeséh*) expresa la decisión de no hacer un fin completo. Jeremías 5:15–19 volverá a unir la invasión con esa limitación. La reiteración muestra que preservación y juicio forman parte de una misma palabra.

El remanente que existe por gracia

Romanos 11:1–6 rechaza la idea de que Dios haya desechado por completo a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia. La pertenencia no da motivo para jactarse. La esperanza descansa en la misericordia del Señor y, para el creyente, en la salvación que recibe en Jesucristo.

Aplicación editorial: espera sin negar lo perdido

Cuando una ruina parezca abarcarlo todo, reconoce su gravedad y busca cómo sostener la vida que permanece. Confía en Jesucristo y lleva al Padre tu necesidad. Pide al Espíritu Santo una esperanza que no finja ausencia de daño ni concluya que Dios ha perdido toda capacidad de restaurar.

---

28 Por eso la tierra estará de luto y los cielos se oscurecerán arriba, porque lo he dicho, lo he decidido;
no he cambiado de parecer ni desistiré de ello».

El juicio anunciado no será cancelado por las falsas seguridades del pueblo

El luto de la tierra y la oscuridad de los cielos responden a una decisión que el Señor afirma con seriedad.

Explicación del versículo

La tierra de luto y los cielos oscurecidos prolongan el lenguaje de la visión. La creación aparece participando de la aflicción de una comunidad cuyo mundo ha sido trastornado. La imagen comunica el alcance de la pérdida, sin exigir un informe astronómico de cada elemento.

El fundamento es la palabra del Señor: lo ha dicho y lo ha decidido. La calamidad no puede ser anulada por la insistencia del pueblo en que todo irá bien. Los anuncios falsos de paz carecen de autoridad para hacer desaparecer el veredicto divino.

«No he cambiado de parecer» y «no desistiré» afirman la determinación de este juicio. La seriedad no debe diluirse suponiendo que el paso del tiempo hará inofensiva la advertencia. El pueblo necesita recibir la verdad de su situación.

La frase debe mantenerse junto al límite del versículo 27. La decisión firme incluye que habrá desolación y que no será una destrucción completa. El lector no puede utilizar la intensidad del anuncio para borrar la misericordia que el mismo Dios ha expresado.

Este versículo tampoco convierte todos los llamados al arrepentimiento en palabras vacías. El libro distingue situaciones y explica cómo responde el Señor a una vuelta verdadera. Aquí se confronta a una comunidad que ha persistido en la rebelión y pretende sostener su seguridad sin escuchar.

Desistir de una acción anunciada

El hebreo נִחַמְתִּי (*nijamti*) pertenece aquí al lenguaje de reconsiderar o desistir, no a una confesión de pecado por parte de Dios. Jeremías 18:7–12 explica que el Señor atiende al retorno de una nación y también confronta su negativa a cambiar. Cada anuncio debe leerse en su propia relación con la respuesta del pueblo.

La verdad de Dios y la esperanza en el Hijo

Tito 1:1–3 afirma que Dios no miente y que la esperanza de vida eterna descansa en su promesa. La fidelidad que da seriedad a la advertencia sostiene también la salvación anunciada en Jesucristo. El Padre no ofrece una gracia falsa y el Espíritu Santo nos conduce a confiar y obedecer al Salvador.

Aplicación editorial: recibe la palabra completa

No descartes una corrección bíblica porque resulte difícil ni borres una promesa de misericordia por la gravedad de tu necesidad. Acude al Padre por Jesucristo y escucha ambas con verdad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para responder al Señor en vez de seleccionar solo lo que confirme tus expectativas.

---

29 Al ruido de los jinetes y los arqueros huye toda la ciudad.
Entran en las espesuras y trepan por los peñascos.

Todas las ciudades están abandonadas, y no queda nadie que habite en ellas.

La fuerza de los invasores vacía las ciudades de sus habitantes

La visión de desolación se concreta en personas que huyen y buscan resguardo fuera de sus hogares.

Explicación del versículo

El ruido de jinetes y arqueros convierte la amenaza en una experiencia inmediata. El capítulo ha hecho escuchar alarmas y noticias; ahora presenta la presencia militar que provoca la huida. El peligro no es una idea que pueda mantenerse separada de la vida cotidiana.

Toda la ciudad huye. La expresión comunica el trastorno colectivo: los espacios que antes reunían a las personas ya no ofrecen la seguridad esperada. La reacción alcanza a la comunidad y no solo a sus dirigentes.

Las espesuras y los peñascos se convierten en lugares de ocultamiento. El movimiento hacia ellos contrasta con la confianza que antes se había puesto en las ciudades fortificadas. Las personas abandonan el hogar para intentar preservar la vida con los refugios que encuentran.

Las ciudades vacías hacen visible el resultado de la violencia. No basta contar muros que caen; la desolación incluye a quienes tuvieron que irse. La vida común ha sido interrumpida y los lugares conservan la marca de esa ausencia.

El lenguaje de totalidad pertenece a la intensidad del anuncio. Debe ser recibido junto con la decisión de no destruir por completo. El relato posterior mostrará sobrevivientes; la imagen presente hace sentir una tierra cuya forma habitual de vida se ha perdido.

El cerco y la huida en la historia del libro

Jeremías 39:1–10 narra la caída de Jerusalén, la huida del rey y el destino de distintos grupos. La comparación muestra una concreción histórica del anuncio y conserva la diferencia entre los que fueron deportados, los que murieron y los que quedaron en la tierra.

Una esperanza que acompaña al desplazado

Efesios 2:11–22 anuncia que quienes estaban lejos reciben por Jesucristo acceso al Padre y pertenencia a su familia. Esa gracia no sustituye la necesidad de un hogar ni borra el dolor de huir. Forma una comunidad en el Espíritu que puede recibir, acompañar y servir a quienes han perdido su lugar.

Aplicación editorial: reconoce a la persona detrás de la huida

Cuando encuentres a alguien desplazado, escucha su historia y pregunta qué apoyo necesita. Ofrece ayuda responsable sin reducirlo a su condición de víctima o extranjero. Pide al Padre por Jesucristo que el Espíritu Santo haga de tu comunidad un lugar de cuidado, verdad y hospitalidad.

---

30 Y tú, devastada, ¿qué harás?
Aunque te vistas de escarlata, te adornes con joyas de oro y te agrandes los ojos con pintura, en vano te embelleces.
Tus amantes te desprecian;
buscan quitarte la vida.

La ciudad no podrá salvarse seduciendo a quienes buscan su vida

El adorno exterior queda expuesto como una defensa incapaz de restaurar una confianza ya quebrada.

Explicación del versículo

El Señor se dirige a la ciudad personificada como una mujer devastada. La pregunta «¿qué harás?» confronta el agotamiento de sus medios. El pueblo ha preparado caminos para buscar otros amores, pero descubre que esa búsqueda no le proporciona una salida.

La escarlata, las joyas de oro y los ojos realzados por pintura reúnen señales de una presentación cuidada. La imagen no es una prohibición general de toda ropa valiosa o de cualquier adorno. Describe el intento de hacerse deseable para obtener de los amantes la seguridad que se ha perdido.

«En vano te embelleces» expresa la inutilidad de ese recurso dentro de la escena. Mejorar la apariencia no cambia la relación de quienes se vuelven contra la ciudad. La defensa no fracasa por falta de habilidad para adornarse, sino porque no puede dar a esos poderes la fidelidad que no tienen.

El desenlace es especialmente duro: los amantes la desprecian y procuran quitarle la vida. La confianza elegida se convierte en amenaza. El Señor descubre así la falsedad de haber atribuido capacidad salvadora a lealtades que podían abandonar o destruir al pueblo.

El versículo recoge la relación nupcial de los capítulos 2–3 y la lleva hasta la calamidad. La ciudad no puede resolver el juicio mediante la misma búsqueda que expresaba su infidelidad. Necesita escuchar al Señor y recibir una misericordia que ningún adorno puede fabricar.

El realce de los ojos

פּוּךְ (*pukh*) designa el pigmento utilizado para los ojos. La expresión de agrandarlos describe el efecto buscado con ese realce. El detalle sirve a la personificación de la ciudad; no establece por sí solo un criterio general para juzgar la fidelidad de una persona por su uso de cosméticos.

Los apoyos que no pueden dar el futuro esperado

Jeremías 2:33–37 ya había relacionado la habilidad para buscar amor con la injusticia y el fracaso de Egipto y Asiria como seguridades. La imagen actual continúa ese argumento, sin identificar aquí a cada amante con un aliado concreto no nombrado.

La gracia del Salvador no depende de una apariencia favorable

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por los pecadores y reconcilió con Dios a quienes eran enemigos. El Padre no recibe al culpable porque haya logrado parecer inocente o atractivo. La obra de Jesucristo da una reconciliación verdadera y el Espíritu Santo nos guía a vivir desde esa gracia.

Aplicación editorial: no cambies la apariencia para conservar una dependencia falsa

Si una relación o apoyo te exige traicionar lo que Cristo enseña, no intentes asegurar su favor mediante otra concesión. Busca al Padre, recibe consejo y procura ayuda responsable. Pide al Espíritu Santo fidelidad para abandonar la dependencia sin renunciar al cuidado de tu vida y de otros.

---

31 Porque he oído un grito como de mujer de parto, la angustia de una primeriza: es la voz de la hija de Sion, que jadea y extiende las manos: «¡Ay de mí, porque mi vida desfallece ante los asesinos!».

El clamor de Sion revela la angustia mortal de la devastación

La imagen de una mujer en su primer parto hace oír la vulnerabilidad de la ciudad ante quienes la atacan.

Explicación del versículo

El capítulo termina con una voz que el profeta oye. La visión de tierra vacía y ciudades destruidas no queda sin expresión humana. Se escucha a la hija de Sion, la comunidad de Jerusalén personificada, jadeando y extendiendo las manos.

El dolor se compara con el de una mujer que da a luz por primera vez. La imagen comunica intensidad, vulnerabilidad y una experiencia que invade toda la persona. El texto no informa de un parto literal ocurrido a una mujer identificable dentro del asedio.

El grito no celebra la llegada de un hijo ni identifica a un niño mesiánico. Su explicación explícita es el peligro de muerte ante los asesinos. La comparación con el parto sirve a esa angustia y no debe obligarse a prometer en esta misma frase una salida feliz que el versículo no narra.

Las manos extendidas presentan necesidad y desamparo. La ciudad no puede sostener la apariencia seductora del versículo anterior. Su verdadero estado se hace audible en el clamor de una vida que desfallece.

Llamar asesinos a los que la amenazan conserva la gravedad moral de su violencia. La responsabilidad de Jerusalén ante el Señor no convierte la crueldad de los agresores en algo bueno. El profeta puede comunicar el juicio y dar voz a la condición de la víctima.

El paso al capítulo 5 continuará examinando la justicia y la fidelidad de la ciudad. El lamento no reemplaza esa verdad, pero impide leerla como una acusación indiferente al sufrimiento. La palabra de Dios alcanza tanto la conducta culpable como el dolor de una comunidad devastada.

La hija de Sion

בַּת צִיּוֹן (*bat Tsiyón*, «hija de Sion») personifica a Jerusalén y a sus habitantes. La imagen permite presentar el destino colectivo mediante una voz singular. No designa automáticamente a una mujer individual cada vez que aparece en la poesía profética.

El Hijo conoce la angustia y se entrega al Padre

Marcos 14:32–36 muestra a Jesús profundamente angustiado en Getsemaní y orando al Padre. Su sufrimiento tiene la misión única de nuestra salvación y no debe confundirse con la culpa de Jerusalén. El Salvador se acerca verdaderamente al dolor humano y abre por su entrega el acceso a la misericordia divina.

Aplicación editorial: escucha el clamor y procura protección

No conviertas la explicación de una culpa en motivo para desatender a una persona amenazada. Escucha, busca ayuda responsable y ora al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo compasión y prudencia para proteger la vida sin encubrir la verdad ni justificar la violencia.

Capítulo 5

Impiedad de Jerusalén y de Judá

---

1 «Recorran las calles de Jerusalén;
miren, examinen y busquen en sus plazas.
Si encuentran a alguien que practique la justicia y busque la fidelidad, yo perdonaré a la ciudad.

La búsqueda de justicia expone la condición de Jerusalén

El Señor ofrece perdón mientras reclama una fidelidad que pueda reconocerse en la vida de la ciudad.

Explicación del versículo

Los mandatos de recorrer, mirar, examinar y buscar llevan la atención a calles y plazas. La condición de Jerusalén no debe decidirse únicamente por sus títulos religiosos o por el discurso de sus dirigentes. El Señor llama a considerar cómo se vive en los espacios donde la comunidad se relaciona.

La búsqueda se concentra en alguien que practique justicia y procure fidelidad. No basta encontrar actividad de culto o personas capaces de pronunciar su nombre. El criterio alcanza el trato al prójimo y la integridad con que se responde a Dios.

«Yo perdonaré a la ciudad» manifiesta una disposición de misericordia que no debe perderse dentro de la denuncia. El Señor no busca un pretexto mínimo para destruir. La fuerza del anuncio está en la gravedad de una corrupción extendida que hace extraordinaria la búsqueda de una respuesta verdadera.

El desarrollo siguiente mostrará que tanto el pueblo común como los grandes han rechazado la corrección. El versículo no exige concluir que Jeremías sea una persona inexistente ni resolver la escena como un censo matemático de todos los habitantes. La búsqueda profética desenmascara una vida pública que no corresponde al conocimiento del Señor.

La promesa tampoco enseña que la justicia de un vecino pueda convertirse en una posesión con la que todos compren impunidad. Presenta la misericordia divina frente a una ciudad que debe reconocer su condición. El resto del libro anuncia una restauración que el Señor mismo realizará.

Justicia y fidelidad

מִשְׁפָּט (*mishpat*, «justicia») y אֱמוּנָה (*’emunáh*, «fidelidad») definen la respuesta buscada. La segunda no describe una opinión religiosa sin efecto práctico. Se refiere a una integridad que el siguiente versículo contrapondrá al juramento falso.

La misericordia ante la culpa de una ciudad

Génesis 18:20–33 presenta la intercesión de Abraham y la disposición del Señor a perdonar a Sodoma por causa de justos encontrados allí. La relación es temática: ambos pasajes muestran la seriedad de la culpa y una misericordia que no disfruta de la ruina.

La justicia salvadora se recibe en Jesucristo

Romanos 3:9–26 descubre la condición pecadora de toda persona y anuncia justificación gratuita por la redención en Cristo Jesús. Jeremías 5:1 no nombra aquí directamente al Mesías como el hombre buscado, pero la necesidad que revela encuentra respuesta en el Salvador justo que el Padre da por gracia.

Aplicación editorial: busca una fidelidad visible

Examina cómo tratas a otros en tus responsabilidades cotidianas. Acude al Padre por Jesucristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo coherencia para practicar justicia. La obediencia no compra la gracia: expresa una vida que ha dejado de usar lo religioso para encubrir la mentira.

---

[2] Aunque dicen: “¡Vive el SEÑOR!”, en realidad juran en falso».

La invocación del Dios vivo puede encubrir una palabra falsa

El nombre pronunciado no vuelve fiel a quien lo usa para sostener el engaño.

Explicación del versículo

La concesión «aunque dicen» distingue la apariencia de la realidad. Los habitantes conocen la fórmula con la que se invoca al Señor. Su problema no consiste únicamente en desconocer el vocabulario de la fe, sino en usarlo de un modo que contradice su significado.

«¡Vive el SEÑOR!» reconoce al Dios vivo como testigo. Pronunciar su nombre coloca la palabra humana delante de él. Si esa palabra es falsa, la fórmula no la convierte en verdadera ni obliga al Señor a proteger a quien la utiliza.

El versículo responde a la búsqueda de fidelidad del anterior. La prueba no puede darse por satisfecha solo porque alguien invoque a Dios con seguridad. Es necesario examinar si esa invocación corresponde a lo que dice y hace.

La denuncia recoge la condición de Jeremías 4:2, donde la misma fórmula debía ir acompañada de verdad, justicia y rectitud. Aquí se descubre el contraste entre esa llamada y la vida real de la comunidad. El retorno fingido deja intacta una manera de hablar que sirve al engaño.

El texto no aconseja reemplazar la fórmula por otra más convincente. Confronta la relación con el Señor. Una comunidad puede multiplicar afirmaciones religiosas y seguir sin la integridad que su palabra reclama.

El juramento y la falsedad

El hebreo contrapone חַי יְהוָה (*jay YHWH*, «¡Vive Jehová!») con לַשָּׁקֶר (*lasheqer*, «en falso»). El contraste no está entre dos nombres de Dios, sino entre el reconocimiento verbal de su vida y el uso mentiroso de su autoridad.

La verdad que el Señor había pedido

Jeremías 4:1–2 une apartar las abominaciones con invocar al Señor de manera justa. La vida del pacto no permite aislar la confesión del comportamiento que la desmiente.

Jesucristo llama a una palabra confiable

Mateo 5:33–37 dirige a sus discípulos hacia una verdad que no necesite sostenerse mediante juramentos. La obediencia al Hijo honra al Padre y evita convertir su nombre en instrumento de presión. El Espíritu Santo guía hacia esa integridad conforme al evangelio.

Aplicación editorial: corrige la mentira sin cubrirla de lenguaje religioso

Si has usado una afirmación de fe para dar credibilidad a algo falso, reconócelo y corrige el daño que puedas. Acude al Padre por Jesucristo y recibe su perdón con verdad. Pide al Espíritu Santo una conducta que haga confiable tu palabra sin añadir garantías que no piensas cumplir.

---

3 SEÑOR, ¿no buscan tus ojos la fidelidad?
Los golpeaste, pero no les dolió;
los consumiste, pero se negaron a aceptar la corrección.
Endurecieron su rostro más que una roca;
se negaron a volver.

La fidelidad que Dios busca requiere recibir su corrección

El profeta reconoce que la comunidad ha convertido la adversidad en una ocasión más de resistencia.

Explicación del versículo

La voz se dirige a Jehová y afirma que sus ojos buscan fidelidad. La palabra retoma el criterio del versículo 1. El Señor no queda satisfecho con la fórmula de juramento si el corazón continúa rechazando su autoridad.

Los golpes y el consumo de la vida describen una corrección severa que no produjo la respuesta buscada. «No les dolió» debe entenderse junto con «se negaron a aceptar». La acusación no ofrece un diagnóstico de insensibilidad física; denuncia la negativa a dejar que la aflicción lleve a reconocer el camino equivocado.

El rostro endurecido más que una roca presenta una actitud desafiante. La dificultad no es que el mensaje haya sido demasiado débil para llegar. El pueblo insiste en mantener su posición frente al Señor que lo confronta.

La frase final precisa la dirección que se rehúsa: volver. El discurso no exige un sufrimiento adicional como si la cantidad de dolor comprara el perdón. Busca una respuesta de arrepentimiento que deje de defender la infidelidad.

Esta escena explica por qué la corrección y la renovación no pueden confundirse como si fueran automáticamente lo mismo. Una persona puede padecer consecuencias y continuar escogiendo el mal. Necesita recibir la verdad, la misericordia y la ayuda del Dios al que es llamada a regresar.

La corrección que no fue aceptada

מוּסָר (*musar*, «corrección» o «disciplina») está unido a la negativa de recibirlo. Jeremías 2:29–30 ya había relacionado esa resistencia con la violencia contra los mensajeros. El problema no se resuelve silenciando la palabra que descubre la culpa.

La disciplina tiene como fin un fruto de justicia

Hebreos 12:5–11 presenta el cuidado del Padre que busca la santidad de sus hijos y reconoce que la disciplina produce tristeza antes de dar fruto. El pasaje no autoriza el abuso humano ni exige inventar una culpa para cada sufrimiento. Enseña a recibir la corrección del Señor dentro de una relación de gracia.

La renovación que recibe el que vuelve

Salmos 51:6–10 pide verdad interior y un corazón puro. Tito 3:3–7 anuncia esa vida renovada por la misericordia de Dios mediante Jesucristo y el Espíritu Santo. El Salvador abre al culpable una salida que el dolor por sí mismo no puede producir.

Aplicación editorial: recibe la verdad que te llama a cambiar

Si una corrección bíblica confirma lo que estás evitando reconocer, deja de preparar otra defensa. Acude al Padre por Jesucristo y busca un paso concreto de obediencia. Pide al Espíritu Santo humildad para aprender y apoyo fiel para sostener el cambio.

---

4 Yo dije: «Sin duda son solo los pobres;
actúan neciamente porque no conocen el camino del SEÑOR ni el derecho de su Dios.

La primera explicación del profeta será puesta a prueba

Jeremías considera si la falta de conocimiento observada se limita a quienes tienen menos recursos.

Explicación del versículo

«Yo dije» identifica la reflexión del profeta dentro de la búsqueda iniciada en el versículo 1. No se introduce una sentencia divina general sobre todas las personas pobres. Jeremías intenta comprender la condición que ha encontrado y prepara un contraste que el versículo siguiente desarrollará.

Su conjetura vincula la necedad con no conocer el camino del Señor ni su derecho. La conducta observada no corresponde a la palabra del pacto. El profeta considera si el problema puede explicarse por una falta de instrucción dentro de un sector de la comunidad.

El conocimiento del camino debe orientar la vida. No se trata solo de datos que una persona culta pueda recitar. Incluye reconocer la autoridad de Dios y la justicia con la que deben conducirse las relaciones humanas.

La idea será sometida a una comprobación al dirigirse a los grandes. El resultado impedirá sostener una explicación cómoda según la cual el pueblo carece de fidelidad por ser pobre, mientras los dirigentes conservarían una respuesta íntegra por su posición.

La lectura de la unidad exige mantener ese movimiento. Aislar este versículo convertiría una reflexión inicial en una asociación injusta entre pobreza y necedad moral. El propio desarrollo descubre que los recursos y el acceso a la enseñanza no garantizan obedecer.

El derecho del Dios del pacto

דֶּרֶךְ יְהוָה (*dérekh YHWH*, «camino de Jehová») y מִשְׁפַּט אֱלֹהֵיהֶם (*mishpat Elohehem*, «derecho de su Dios») unen dirección de vida y norma justa. La insuficiencia denunciada se define por la respuesta a Dios y no por una medida de capacidad intelectual.

La pobreza no impide una respuesta de gracia

2 Corintios 8:1–5 presenta comunidades de Macedonia cuya profunda pobreza coexistía con generosidad y entrega al Señor. Pablo atribuye esa vida a la gracia de Dios. El paralelo impide convertir la posición económica en un criterio suficiente de conocimiento o fidelidad.

La misericordia de Cristo desarma la superioridad religiosa

Lucas 18:9–14 confronta a quien se considera justo y desprecia a otros. Jesús muestra la aceptación del que pide misericordia. La relación con el Padre se recibe por la gracia del Salvador y el Espíritu Santo forma humildad, no una seguridad fundada en la clase social.

Aplicación editorial: examina tus explicaciones antes de juzgar a las personas

Si atribuyes una falta a la pobreza o a la posición de alguien, contrasta esa conclusión con los hechos y con la Escritura. Escucha y ofrece enseñanza sin desprecio. Pide al Padre por Jesucristo la guía del Espíritu Santo para reconocer tu propia necesidad de gracia.

---

5 Iré a los grandes y hablaré con ellos, porque ellos sí conocen el camino del SEÑOR y el derecho de su Dios».
Pero también ellos, todos juntos, habían quebrado el yugo y roto las ataduras.

El acceso al conocimiento no aseguró la fidelidad de los grandes

La búsqueda descubre que quienes debían conocer el derecho de Dios también han rechazado su autoridad.

Explicación del versículo

Jeremías decide dirigirse a los grandes porque espera encontrar en ellos conocimiento del camino del Señor. El movimiento completa la reflexión del versículo anterior. La posición de responsabilidad y las oportunidades de instrucción parecen ofrecer una razón para esperar una respuesta distinta.

El contraste «pero también ellos» derriba esa expectativa. El problema no se limita a quienes podían haber carecido de acceso a la enseñanza. Los que conocen el camino han tomado una decisión contraria a él.

Quebrar el yugo y romper las ataduras expresa rechazo de la autoridad divina. La imagen no celebra aquí la libertad de un pueblo rescatado de la opresión. Describe a quienes consideran carga indeseable la relación de obediencia al Dios que los liberó.

«Todos juntos» muestra una respuesta extendida dentro del grupo examinado. La búsqueda de fidelidad atraviesa las diferencias de posición y encuentra una infidelidad compartida. La responsabilidad no puede

descargarse sobre los que tienen menos recursos mientras los dirigentes conservan una apariencia de superioridad.

La diferencia entre saber y obedecer explica por qué una reforma meramente informativa resulta insuficiente. El conocimiento recibido aumenta la responsabilidad. La comunidad necesita reconocer la rebeldía, volver al Señor y recibir una renovación que alcance el uso de su poder.

El yugo rechazado

שָׁבְרוּ עֹל (*shavru ʻol*, «quebraron el yugo») debe interpretarse por el objeto de la rebelión. Jeremías 2:20 había contrapuesto la liberación concedida por Dios con la negativa del pueblo a servirlo. La libertad del rescate no fue dada para rechazar al Salvador.

El conocimiento reclama una respuesta

Lucas 12:47–48 relaciona conocer la voluntad del señor con una responsabilidad mayor. Jesucristo no presenta la enseñanza como un prestigio que exima de obedecer. Quien recibe más debe ponerlo al servicio de una fidelidad real.

La justicia se recibe por gracia y produce vida nueva

Romanos 3:19–26 anuncia que el conocimiento del pecado no equivale a poder justificarse. La redención está en Cristo Jesús y se recibe gratuitamente por la fe. El Padre reconcilia por el Hijo y el Espíritu Santo forma una respuesta que ya no usa lo aprendido para defender la propia importancia.

Aplicación editorial: convierte lo recibido en servicio fiel

Si tienes preparación, recursos o autoridad, reconoce también la responsabilidad que acompañan. Examina si estás evitando una enseñanza clara de Jesucristo que puedes explicar a otros. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo humildad para obedecer y rendir cuentas de cómo usas lo que sabes.

---

6 Por eso los herirá un león del bosque, un lobo del desierto los devastará y un leopardo acechará
junto a sus ciudades.
Todo el que salga de ellas será despedazado, porque sus transgresiones se han multiplicado y sus
infidelidades son numerosas.

La multiplicación de la infidelidad deja al pueblo expuesto al juicio

León, lobo y leopardo presentan una amenaza que alcanza los caminos y las ciudades.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con la negativa de pobres y grandes a recibir la corrección. El juicio no se presenta sin motivos. La comunidad ha rechazado la dirección del Señor y no puede atribuir su condición únicamente a una falta de información.

Los tres depredadores reúnen fuerza, devastación y acecho. La acumulación hace sentir un peligro que no puede evitarse simplemente cambiando de lugar. El bosque, el desierto y las ciudades forman parte de la misma escena amenazante.

El leopardo apostado junto a los poblados vuelve insegura la salida. El resguardo de las ciudades tampoco ofrece una vida normal si los caminos quedan bajo amenaza. La imagen afecta el sustento, el movimiento y las relaciones que permiten habitar una tierra.

El contexto del libro relaciona el cuadro de destrucción con la calamidad militar que se aproxima. También recuerda las advertencias de la ley sobre fieras y caminos desiertos. No es necesario asignar a cada animal un rey, una nación o un poder espiritual distinto para comprender el anuncio.

Las transgresiones se han multiplicado y las infidelidades son numerosas. La repetición del mal explica la gravedad del cuadro. El versículo no enseña que cada encuentro con un animal peligroso sea un mensaje que permita conocer la culpa de una persona.

Las amenazas del pacto y la escena profética

Levítico 26:21–22 anuncia fieras y caminos desiertos ante la negativa a escuchar. Jeremías 4:6–9 utiliza al león para presentar al destructor de naciones. Los paralelos muestran un mismo horizonte de vida amenazada, sin obligar a reducir cada elemento a una sola equivalencia.

El Pastor que salva y no abandona a sus ovejas

Juan 10:11–18 presenta a Jesucristo entregando su vida frente al peligro que dispersa. El Hijo realiza el rescate que la comunidad no puede producir por sí misma. El Padre recibe por gracia a quienes pertenecen al Salvador y el Espíritu Santo los guía a escuchar su voz.

Aplicación editorial: recibe la advertencia como un llamado a volver

No uses tu pertenencia religiosa para mantener una conducta que sabes contraria a Jesucristo. Confiesa al Padre lo que debes abandonar y busca ayuda para cambiar. Ante un peligro real, procura también protección y cuidado del prójimo, sin fabricar explicaciones de culpa sobre lo que no conoces.

---

7 «¿Cómo he de perdonarte por esto?
Tus hijos me han abandonado y juran por los que no son dioses.
Yo los sacié, pero cometieron adulterio y fueron en tropel a casa de una prostituta.

La abundancia recibida fue utilizada para mantener la infidelidad

La pregunta por el perdón confronta al pueblo con el contraste entre la provisión del Señor y su respuesta.

Explicación del versículo

«¿Cómo he de perdonarte por esto?» no presenta una incapacidad divina para conceder misericordia. El Señor había ofrecido perdonar al comienzo del capítulo. La pregunta hace visible la contradicción de reclamar una relación favorable mientras se continúa rechazándolo sin arrepentimiento.

Los hijos de la comunidad lo han abandonado y juran por los que no son dioses. El nombre religioso que invocan revela una lealtad contraria al Dios vivo. La proliferación de cultos no ha ampliado la vida del pueblo; ha expresado su alejamiento de la fuente que lo sostuvo.

«Yo los sacié» recuerda el don material. El bienestar no puede utilizarse como prueba de que toda conducta de sus receptores queda aprobada. El pueblo tomó la provisión y respondió con una infidelidad que contradice al dador.

El adulterio y la concurrencia a casa de una prostituta dan a la denuncia una concreción que el versículo 8 hará aún más explícita al nombrar a la mujer del prójimo. El contexto conserva la relación entre infidelidad religiosa y conducta sexual real. No conviene reducir todas estas palabras a una metáfora que deje sin examinar el daño entre personas.

El movimiento «en tropel» indica una práctica compartida y buscada activamente. La comunidad no puede sostener una defensa de inocencia mientras normaliza lo que la palabra de Dios prohíbe. El perdón requiere recibir la verdad y abandonar la intención de conservar el mismo camino.

La saciedad que podía llevar al olvido

Deuteronomio 8:11–18 advierte que la abundancia puede producir orgullo y olvido del Señor. El don no fue dado para reemplazar la relación de dependencia por una falsa independencia.

El pacto alcanza también el trato al prójimo

Éxodo 20:13–17 prohíbe asesinato, adulterio, robo, testimonio falso y codicia. La adoración verdadera no permite utilizar al prójimo para satisfacer deseos que contradicen esa voluntad. La gracia no convierte en irrelevantes las relaciones que el pecado daña.

El Salvador forma una libertad nueva

Gálatas 5:16–25 llama a caminar por el Espíritu y reconoce el fruto que corresponde a quienes pertenecen a Jesucristo. La salvación del Hijo es gratuita y nos reconcilia con el Padre. Su resultado no es un permiso para conservar la infidelidad, sino una vida en la que el deseo aprende a responder al Señor.

Aplicación editorial: usa el bien recibido para cuidar la vida

Da gracias al Padre por lo que te sostiene y examina cómo lo estás usando. Si alimenta una práctica que daña tu fidelidad o al prójimo, busca ayuda para abandonarla. Confía en Jesucristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo una respuesta de integridad y cuidado.

---

[8] Eran caballos bien alimentados y fogosos;
cada uno relinchaba por la mujer de su prójimo.

El deseo desordenado trata la relación ajena como una oportunidad de conquista

La imagen de caballos fogosos descubre la fuerza de una búsqueda que no respeta al prójimo.

Explicación del versículo

El pueblo es comparado con caballos alimentados y fogosos. La imagen continúa el contraste del versículo anterior: el Señor dio saciedad, pero el bien recibido fue utilizado para perseguir una conducta contraria a su voluntad.

El relincho por la mujer del prójimo hace explícita la acusación. No se describe solo la participación en un culto falso. Se denuncia una búsqueda adúltera que vulnera una relación y utiliza el deseo como justificación para no reconocer límites.

«Cada uno» intensifica la extensión de la conducta dentro de la escena. El pasaje descubre una infidelidad normalizada, no ofrece un recuento estadístico de cada habitante. El lector debe recibir la gravedad moral sin convertir el lenguaje de totalidad en una excusa para culpar indistintamente a cualquier persona.

La comparación animal no enseña que el cuerpo o el deseo creado sean malos por naturaleza. Denuncia el modo en que se los deja gobernar contra la fidelidad debida a Dios y al prójimo. La capacidad de desear no elimina la responsabilidad de cómo se mira, se busca y se actúa.

El versículo 9 preguntará si el Señor puede dejar tales cosas sin juicio. El daño relacional tiene un lugar dentro de su evaluación moral. La comunidad no puede separar la adoración de su conducta sexual y esperar que la primera encubra la segunda.

El prójimo en el centro de la acusación

La expresión אֵשֶׁת רֵעֵהוּ (*éshet reʻéhu*, «la mujer de su prójimo») da concreción a la escena. Éxodo 20:14–17 une la prohibición del adulterio con el rechazo de la codicia. La fidelidad incluye tanto los actos como la orientación de la búsqueda.

Jesucristo lleva la obediencia al corazón

Mateo 5:27–30 confronta la mirada que busca codiciar y exige una ruptura decisiva con aquello que conduce al pecado. El lenguaje de quitar un miembro hace sentir la seriedad del cambio; no ordena lesionar el cuerpo. El Salvador llama a una integridad que alcance el interior y las decisiones.

El Espíritu forma dominio propio

Gálatas 5:22–25 presenta fidelidad y dominio propio como fruto del Espíritu en quienes pertenecen a Cristo. La gracia del Padre no exige negar que exista tentación. Ofrece una vida reconciliada desde la que aprender a no convertir ese deseo en un señor.

Aplicación editorial: cuida la fidelidad antes de que el deseo se convierta en daño

Reconoce qué decisiones alimentan una relación que contradice la enseñanza de Jesucristo. Establece límites concretos y busca acompañamiento fiel para abandonarla. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo respeto por el prójimo, integridad y perseverancia para cambiar.

---

9 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara el SEÑOR—.
¿No me vengaré de una nación como esta?

El Señor no dejará sin respuesta la infidelidad que daña a su pueblo

Dos preguntas afirman la seriedad de su justicia frente a las conductas que acaba de nombrar.

Explicación del versículo

«Por estas cosas» remite a los hechos anteriores. La palabra de juicio no aparece como una amenaza sin relación con la vida real. El Señor ha señalado falta de fidelidad, rechazo de la corrección, idolatría y adulterio.

La primera pregunta espera reconocer que esas conductas no pueden quedar fuera de su cuidado moral. Dios no es indiferente a la falsedad ni a las relaciones humanas vulneradas. El mismo que da alimento y vida tiene autoridad para exigir una respuesta justa a sus dones.

La segunda habla de retribución contra una nación «como esta». La pertenencia de Israel al Señor no convierte su conducta en una excepción a la justicia. La identidad del pacto agrava la responsabilidad de desoír la palabra recibida, en vez de ofrecer una inmunidad automática.

La venganza pertenece aquí al veredicto de Dios, no al deseo personal de quien se siente ofendido. El pasaje no entrega a cada lector autoridad para hacer sufrir a quien considere culpable. La justicia del Señor no puede reducirse a una prolongación de nuestra ira.

La pregunta volverá en el versículo 29 después de denunciar el enriquecimiento mediante trampas y la falta de justicia a huérfanos y pobres. La repetición reúne los distintos daños bajo una misma evaluación. Ni la religión ni la prosperidad pueden encubrir lo que Dios conoce.

Visitar para pedir cuentas

El hebreo אֶפְקֹד (*’efqod*) expresa aquí la intervención de Dios para castigar o pedir cuentas. Su sentido se define por «estas cosas» y por la pregunta de retribución. El mismo vocabulario puede tener otro matiz en otros contextos; no debe trasladarse sin atender a lo que el pasaje dice.

La retribución no autoriza la venganza privada

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal, deja la retribución al Señor y pide vencer el mal con el bien. La confianza en el Juez permite buscar justicia sin atribuir a la represalia propia una autoridad divina.

La justicia y el perdón se encuentran en Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia la redención gratuita en Cristo Jesús como manifestación de la justicia de Dios. El Padre no llama inocuo al pecado para perdonar. La obra del Hijo afronta la culpa y abre una vida nueva que el Espíritu Santo nos conduce a recibir por la fe.

Aplicación editorial: recibe la advertencia y busca el bien

Deja que la palabra examine primero tu conducta y acude al Padre por Jesucristo para recibir perdón. Ante un daño, procura protección y una reparación responsable sin convertir la ira en venganza. Pide al Espíritu Santo perseverancia para responder con verdad, justicia y amor.

El juicio que desmiente la falsa seguridad

---

10 Suban por las hileras de sus viñas y destruyan, pero no hagan una destrucción total.
Arranquen sus sarmientos, porque no pertenecen al SEÑOR.

La viña infiel queda expuesta al juicio

La orden de destruir sus sarmientos introduce una devastación cuyo alcance el Señor mismo limita.

Explicación del versículo

La imagen de la viña reúne dos verdades que el pueblo quisiera separar: Dios lo ha cuidado y tiene autoridad para juzgar su infidelidad. Las órdenes de subir, destruir y arrancar anuncian una intervención contra una comunidad que ya no puede ampararse en su condición de plantío del Señor. En el desarrollo del discurso, la nación invasora será el instrumento concreto de esa devastación.

Los sarmientos «no pertenecen al SEÑOR». Esta afirmación denuncia la contradicción entre la identidad que el pueblo reclama y la conducta que practica. Los versículos anteriores han mostrado abandono de Dios, juramentos falsos y adulterio. La pertenencia al pacto exige una fidelidad que ellos han negado en sus actos; no sirve como garantía de seguridad para perseverar en esa negación.

Sin embargo, la orden contiene un límite: «no hagan una destrucción total». La restricción forma parte del anuncio desde el principio. El juicio es real, pero los ejecutores no poseen autoridad ilimitada ni pueden decidir por sí mismos la desaparición definitiva del pueblo. El mismo Señor que permite la devastación conserva el gobierno de su alcance.

La combinación evita dos lecturas incompletas. La preservación no hace inofensivo el desastre, y la severidad del desastre no elimina toda esperanza futura. El versículo 18 volverá a declarar expresamente ese límite. La continuidad del pueblo descansará en la decisión misericordiosa de Dios, no en que sus habitantes hayan conseguido volver aceptable su deslealtad.

Una destrucción que no será el final absoluto

El sustantivo hebreo כָּלָה (*kalah*) designa aquí la consumación o destrucción completa que la orden prohíbe. Jeremías 4:27–28 ya había unido desolación y preservación bajo una decisión divina firme. La esperanza nace dentro de la palabra de juicio, sin cancelarla.

La imagen de la viña en el conjunto bíblico

Isaías 5:1–7 relaciona el cuidado de la viña con la justicia que Dios esperaba de Israel. Más adelante, Juan 15:1–8 presenta a Jesús como la vid verdadera y al Padre como el labrador. Es una relación temática que orienta hacia la dependencia viva de Cristo: el fruto procede de permanecer en él, no de convertir una identidad religiosa en sustituto de la obediencia.

---

11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá me han sido completamente desleales —declara el SEÑOR—».

Una deslealtad compartida ante el Dios del pacto

La acusación reúne a Israel y Judá y explica por qué el juicio alcanza al pueblo que se considera suyo.

Explicación del versículo

El «porque» vincula la denuncia con la orden de devastar la viña. El Señor no anuncia un daño caprichoso: la casa de Israel y la casa de Judá han traicionado su relación con él. La explicación del desastre comienza en esa ruptura, que el capítulo ha descrito mediante hechos reconocibles y no mediante una acusación vaga.

«Me han sido completamente desleales» sitúa la ofensa en una relación personal. El pueblo ha recibido la palabra, el cuidado y las obligaciones del pacto. Su pecado incluye el daño infligido al prójimo, pero también el rechazo del Dios que estableció esa relación. La injusticia y la idolatría son expresiones entrelazadas de una misma infidelidad.

La mención de ambas casas impide que Judá utilice la historia de Israel para declararse superior. Las divisiones políticas no crean dos medidas de justicia ni convierten a Jerusalén en un lugar inmune a la evaluación divina. Quien posee un nombre venerado o una herencia religiosa sigue siendo responsable de su respuesta al Señor.

La frase final, «declara el SEÑOR», devuelve la atención al autor de la acusación. Jeremías transmite un veredicto que no nace de rivalidades entre los dos reinos. El que conoce la profundidad de la ruptura es el mismo que tiene autoridad para llamar al pueblo a cuentas. Su palabra descubre lo que los juramentos religiosos y las seguridades colectivas intentan ocultar.

La intensidad de la traición

La construcción hebrea בָּגוֹד בָּגָדוּ (*bagod bagdu*) reúne dos formas del verbo que expresa actuar deslealmente. La repetición refuerza la acusación: la infidelidad está plenamente manifestada. No ofrece un cálculo del número de pecados ni permite deducir que la misericordia de Dios haya dejado de existir.

La restauración deberá alcanzar la relación quebrada

En Jeremías 31:31–34, el Señor anuncia un nuevo pacto con esas mismas casas, con ley escrita en el corazón y perdón de la culpa. La promesa responde a una necesidad más honda que recuperar seguridad nacional. Lucas 22:19–20 muestra a Jesús entregando su vida y anunciando el nuevo pacto en su sangre. La esperanza para los infieles se funda en la gracia del Señor que perdona y transforma, no en negar la gravedad de la traición.

---

12 Han renegado del SEÑOR y han dicho: «No es él.
No vendrá sobre nosotros ninguna calamidad, ni veremos espada ni hambre.

La negación del juicio alimenta una seguridad engañosa

El pueblo rechaza la advertencia de Jehová y se promete a sí mismo un futuro sin las consecuencias anunciadas.

Explicación del versículo

«Han renegado del SEÑOR» introduce las palabras con las que el pueblo responde a la denuncia. La frase «No es él» recibe su sentido de lo que sigue: no aceptan que el Señor vaya a traer la calamidad anunciada. En lugar de atender a su palabra, descartan que espada y hambre puedan formar parte de su futuro.

El pasaje describe una incredulidad que puede convivir con un lenguaje religioso. Al comienzo del capítulo, algunos todavía juran diciendo «¡Vive Jehová!». Ahora rechazan la autoridad de ese mismo Dios cuando su palabra confronta su conducta. Reconocer su nombre mientras se niega su derecho a juzgar no constituye la fidelidad que él busca.

La espada y el hambre señalan consecuencias concretas de la guerra: violencia y pérdida del sustento. El anuncio afecta la vida de la ciudad, sus hogares y su capacidad de alimentarse. El pueblo no refuta la acusación de deslealtad ni muestra arrepentimiento; simplemente afirma que el desenlace doloroso no ocurrirá.

Así se entiende la relación entre esta declaración y la burla del versículo siguiente. Si no habrá juicio, los profetas que lo anuncian pueden ser tratados como voces vacías. El problema no es solo una estimación equivocada de la situación política, sino una disposición moral que concede credibilidad a la palabra que tranquiliza y rechaza la que exige volver al Señor.

Negar al Señor en la respuesta a su palabra

El hebreo כִּחֲשׁוּ (*kiḥashu*) expresa aquí negar o desconocer a Jehová. La breve expresión לֹא הוּא (*lo hu’*), «no es él», debe leerse dentro de esa negativa al juicio. El texto no exige convertir a estos interlocutores en defensores de una teoría moderna sobre la inexistencia de Dios; su rechazo se manifiesta en lo que se niegan a creer y obedecer.

La paz prometida sin verdad

Jeremías 14:13–16 identifica el mismo mensaje de seguridad entre profetas que prometen ausencia de espada y hambre sin haber sido enviados por Dios. Su popularidad no acredita su palabra.

Aplicación editorial: permite que la verdad corrija tu seguridad

Examina si recibes la palabra de Dios solo cuando confirma lo que deseas. Jesucristo nos reconcilia con el Padre mediante su gracia y nos llama a una confianza que escucha. Acude a él con tu culpa y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a corregirse, en vez de buscar promesas que hagan innecesario el arrepentimiento.

---

13 Los profetas serán como el viento;
la palabra no está en ellos.
¡Que así les suceda a ellos!».

La burla pretende vaciar de autoridad la advertencia profética

Estas palabras prolongan la respuesta del pueblo que niega la llegada de espada y hambre.

Explicación del versículo

Los interlocutores del versículo anterior consideran que los profetas serán «como el viento». La comparación desacredita sus advertencias: según quienes hablan, sus anuncios carecen de sustancia y no

llegarán a realizarse. Es esencial reconocer esta voz para no atribuir al Señor el desprecio con el que el pueblo recibe a sus mensajeros.

«La palabra no está en ellos» expresa el fundamento de esa descalificación. Los oyentes aseguran que esos profetas no transmiten un mensaje de Dios. Pero el discurso ha mostrado que esa conclusión nace de su rechazo del juicio: primero deciden que no sufrirán calamidad y después niegan autoridad a quienes la anuncian.

La última exclamación dirige la amenaza contra los mensajeros: «¡Que así les suceda a ellos!». Quienes escuchan quieren que el mal anunciado recaiga sobre quienes lo proclaman. La resistencia a la corrección se convierte en hostilidad contra las personas que la comunican. Así se intenta proteger la falsa seguridad de la comunidad haciendo culpable al portador de la advertencia.

El versículo siguiente responderá directamente a esa burla. Dios pondrá sus palabras como fuego en la boca de Jeremías. El contraste no declara verdadero a cualquiera que use un tono severo: identifica al profeta que el Señor ha llamado y enfrenta sus palabras con las del pueblo que acaba de hablar.

El viento como imagen de vaciedad

El término hebreo רוּחַ (*ruaḥ*) significa aquí «viento» dentro de una comparación despectiva. Sus otros usos bíblicos no deben introducirse en esta frase. El pueblo no está dando una enseñanza sobre el Espíritu Santo, sino tratando como inconsistente la advertencia que recibe.

Discernir sin silenciar la corrección

El mismo libro denuncia mensajes falsos y exige que el que posee la palabra de Dios la comunique fielmente en Jeremías 23:28–32. Esa denuncia no autoriza a desechar toda palabra incómoda. La fidelidad del mensaje se examina por su relación con lo que Dios ha revelado, sin convertir el agrado del oyente en criterio de verdad.

Aplicación editorial: recibe la palabra con un corazón enseñable

Cuando la Escritura descubra algo que debes corregir, evita defenderte atacando a quien te lo señala. Busca comprender lo que Dios dice y vuelve al Padre por medio de Jesucristo. Su gracia permite reconocer el pecado sin fingir inocencia, y el Espíritu Santo nos guía a obedecer la verdad con humildad.

---

14 Por eso, así dice el SEÑOR, Dios de los ejércitos: «Por haber dicho ustedes estas palabras, voy a
convertir mis palabras en fuego en tu boca, y a este pueblo en leña;
el fuego los devorará.

La palabra que desprecian tendrá eficacia de juicio

Jehová responde a las palabras del pueblo y confirma la autoridad del mensaje puesto en la boca de Jeremías.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la respuesta divina con la negación de los versículos 12–13. El pueblo ha hablado como si la advertencia fuera viento; el Señor declara que sus propias palabras serán fuego. El contraste enfrenta dos pretensiones de autoridad: lo que los habitantes aseguran para tranquilizarse y lo que Dios ha decidido anunciarles.

La expresión «por haber dicho ustedes estas palabras» se dirige a los oyentes incrédulos. A continuación, «en tu boca» señala al profeta. El cambio de destinatario permite entender la escena: Dios responde a la comunidad mientras confirma a Jeremías como portador de su mensaje. La fuerza de la palabra procede del que lo envía, no de una capacidad excepcional del mensajero.

El fuego y la leña representan la eficacia del juicio. Lo que el pueblo trata como un anuncio vacío tendrá consecuencias que no puede neutralizar con burlas. Los versículos siguientes describirán esa amenaza mediante una nación invasora, sus armas y la pérdida del sustento. La imagen da paso a un desastre histórico concreto.

Por tanto, el versículo no manda al profeta ejercer violencia física ni concede poder mágico a sus frases. Jeremías cumple su encargo hablando fielmente. El Señor hace efectiva su palabra por los medios que él dispone. Confundir esas funciones permitiría a un líder atribuir a su propia ira la autoridad del juicio divino.

La palabra recibida y la palabra cumplida

Jeremías 1:9–10 presenta el origen del encargo: Dios pone sus palabras en la boca del profeta y le encomienda anunciar tanto destrucción como edificación. Aquí se manifiesta la vertiente judicial de esa comisión. Más adelante, la comparación de la palabra con el fuego vuelve en Jeremías 23:28–29, frente a los mensajes que extravían al pueblo.

Escuchar con reverencia

Hebreos 12:25–29 exhorta a recibir con gratitud y temor la voz de Dios. Es una relación temática, no una identificación del incendio de esta imagen con cada dificultad del creyente. La gracia del reino recibido en Cristo conduce a un culto reverente. El Padre que nos recibe por su Hijo merece una confianza que atiende a su palabra, y el Espíritu Santo nos enseña a distinguir esa palabra de la presunción humana.

---

15 Voy a traer contra ustedes una nación de lejos, casa de Israel —declara el SEÑOR—.
Es una nación poderosa, una nación antigua, una nación cuya lengua no conoces y cuyo hablar no entiendes.

Un invasor lejano deshará la confianza del pueblo

El anuncio identifica el medio histórico del juicio: una nación poderosa cuya lengua resultará extraña a sus víctimas.

Explicación del versículo

«Voy a traer contra ustedes» sitúa la invasión bajo el gobierno del Señor. Lo que se acerca no queda descrito únicamente como un accidente político: la palabra profética revela su relación con la infidelidad denunciada. La casa de Israel, nombrada aquí como destinataria, debe escuchar la advertencia en el conjunto del discurso que también ha acusado a Judá.

La distancia, la fuerza y la antigüedad de la nación forman una descripción acumulativa. El enemigo no aparece como un grupo improvisado o incapaz de sostener su avance. El pueblo que se había prometido ausencia de espada encontrará un poder que sus seguridades habituales no pueden detener.

La lengua desconocida intensifica la experiencia de extrañeza y vulnerabilidad. Los habitantes no podrán comprender con naturalidad lo que los invasores dicen. La barrera afecta a la vida concreta bajo la amenaza de un ejército extranjero; no significa que esa lengua sea intrínsecamente mala ni que el origen extranjero convierta a toda persona en enemiga de Dios.

El versículo no da todavía el nombre de la nación. El desarrollo del libro identificará a Babilonia y a su rey como instrumentos del juicio. Conviene conservar esa progresión: la descripción actual anuncia una amenaza que llegará de lejos, y los anuncios posteriores la sitúan con mayor precisión en la historia.

La advertencia del pacto

La referencia a una lengua que el pueblo no entiende recuerda Deuteronomio 28:49–52. Allí la invasión, el consumo de los recursos y la caída de las fortificaciones aparecen entre las consecuencias de abandonar el pacto. Jeremías aplica esa advertencia a quienes se consideran seguros a pesar de su desobediencia.

El instrumento del juicio también debe rendir cuentas

Jeremías 25:8–14 nombra a Nabucodonosor y anuncia después el castigo de Babilonia por su propia culpa. Ser usado en el gobierno de Dios no concede inocencia moral a un imperio ni legitima toda conducta militar. El Señor conserva autoridad sobre el pueblo juzgado y sobre quienes ejecutan el desastre.

Aplicación editorial: busca refugio en la fidelidad del Señor

Reconoce la fragilidad de las seguridades que dependen solo del poder humano. Puedes atender responsablemente los riesgos sin convertir una nación o una fuerza política en tu salvador. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; por él nos acercamos al Padre y aprendemos a obedecer aun cuando el futuro resulte amenazante.

---

16 Su aljaba es como un sepulcro abierto;
todos ellos son guerreros valientes.

Las armas del invasor anuncian una amenaza mortal

La aljaba comparada con un sepulcro abierto concentra el peligro que se aproxima a Judá.

Explicación del versículo

La aljaba es el recipiente en el que el arquero lleva sus flechas. Compararla con un «sepulcro abierto» presenta esas armas por el desenlace que pueden producir: muerte. La imagen transforma un objeto militar en una advertencia sobre el costo humano de la invasión anunciada.

El sepulcro abierto espera recibir a los muertos. De manera semejante, el arsenal del enemigo aparece preparado para causar bajas. La comparación no necesita que cada detalle de la aljaba corresponda a un elemento de una tumba; su fuerza está en la asociación inmediata entre las flechas y la pérdida de vidas.

«Todos ellos son guerreros valientes» añade la capacidad de quienes utilizan esas armas. El anuncio combina equipo letal y combatientes poderosos. Dentro de la descripción, el pueblo no debe imaginar que el enemigo se deshará fácilmente ante sus ciudades. El siguiente versículo mostrará que ni el sustento ni las fortificaciones quedarán fuera de su alcance.

Este retrato no elogia moralmente al invasor. Describe una superioridad militar que vuelve absurda la afirmación previa de que no habrá espada. El valor en el combate y la fuerza de un ejército no demuestran justicia ante Dios. El mismo libro hará responsable a Babilonia por sus hechos, aun después de haber servido como instrumento del juicio.

La imagen reúne arma y desenlace

La expresión hebrea כְּקֶבֶר פָּתוּחַ (*keqever patuaḥ*), «como un sepulcro abierto», es una comparación explícita. Su referencia inmediata es la aljaba del invasor. Leerla así conserva el carácter poético del anuncio sin disminuir la realidad de la violencia que anticipa.

La guerra en el argumento del capítulo

La amenaza debe leerse junto con Jeremías 5:12–17. El pueblo niega la espada, descalifica a los profetas y recibe después una descripción cada vez más concreta del ejército que viene. La secuencia lleva de las palabras tranquilizadoras a las vidas que esa falsa seguridad no podrá proteger.

Aplicación editorial: toma en serio la vida amenazada

Ante un anuncio de guerra, recuerda a las personas y familias que pueden sufrirla. La Escritura no convierte la muerte en espectáculo ni nos invita a admirar sin examen a quien posee más armas. Busca el bien de los vulnerables, ora al Padre y sigue a Jesucristo con una esperanza que no depende de la fuerza militar. La confianza en él permite afrontar el peligro sin deshumanizar a quienes están expuestos.

---

17 Devorará tu cosecha y tu pan;
devorarán a tus hijos y a tus hijas.
Devorará tus ovejas y tus vacas;
devorará tus viñas y tus higueras.
Destruirá a espada las ciudades fortificadas en las que confías.

La invasión alcanzará el alimento, la familia y las defensas

La repetición de «devorar» muestra una devastación que penetra en todos los ámbitos de la vida del pueblo.

Explicación del versículo

La nación anunciada consumirá la cosecha y el pan. La amenaza comienza con lo necesario para sostener la vida: el trabajo del campo y el alimento preparado para los hogares. El fruto de una temporada entera puede desaparecer bajo el avance del enemigo, de modo que el daño no termina cuando pasa el combate.

Los hijos y las hijas aparecen dentro de esta enumeración devastadora. El juicio afectará a las personas y al futuro de las familias, además de sus bienes. La imagen de devorar presenta al invasor como una fuerza destructora; no exige interpretar la frase como una afirmación de canibalismo. El contexto inmediato habla de armas, guerra y ruina.

Las ovejas y las vacas representan otro sustento básico. Las viñas y las higueras añaden plantaciones cuya pérdida afecta la continuidad de la vida agrícola. La acumulación de elementos permite percibir la amplitud de lo amenazado: alimentos presentes, medios de producción y recursos que debían dar fruto en los años siguientes.

La última frase descubre una confianza equivocada: las ciudades fortificadas. Los habitantes suponían que sus defensas garantizarían lo que la fidelidad al pacto ya no sostenía. El texto no condena el mero hecho de construir murallas; denuncia haber depositado en ellas una seguridad capaz, según ellos, de desmentir la palabra de Jehová.

La insistencia en consumir

La raíz hebrea אכל (*’akhal*), «comer» o «consumir», reaparece en la descripción. Aplicada al avance militar, reúne bajo una misma imagen la pérdida del sustento y la destrucción de vidas. La repetición organiza el anuncio y permite sentir su alcance sin convertir cada objeto en una alegoría diferente.

Las fortificaciones no anulan la advertencia del pacto

Deuteronomio 28:49–52 relaciona al invasor de lengua desconocida con el consumo de los recursos y el sitio de las murallas en las que Israel confía. La semejanza muestra que Jeremías está confrontando al pueblo con una advertencia que ya pertenecía a su relación con Dios.

Aplicación editorial: reconoce qué sostiene realmente tu esperanza

Cuida responsablemente tu hogar y sus recursos, pero no les atribuyas la capacidad de garantizar tu vida ante Dios. El bienestar material es frágil y no puede reconciliarte con el Padre. Acércate a él por Jesucristo

y pide al Espíritu Santo una fidelidad que se exprese también en proteger y compartir el sustento de quienes están amenazados.

---

18 Sin embargo, aun en aquellos días —declara el SEÑOR—, no los destruiré por completo.

El desastre no cancelará el futuro que Dios conserva

Después de describir la invasión, el Señor reafirma que no llevará a su pueblo a una destrucción absoluta.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una salvedad decisiva. La descripción de la nación invasora podría hacer pensar que nada quedará después de su paso. Dios mismo establece que, aun en aquellos días, no destruirá por completo al pueblo. La esperanza procede de esta declaración, no de una debilidad que el profeta haya descubierto en el enemigo.

«En aquellos días» mantiene la promesa dentro del tiempo del desastre. No se anuncia que el pueblo evitará toda pérdida, sino que el juicio tendrá un límite incluso cuando la guerra se haga realidad. Cosechas, familias y ciudades sufrirán, tal como acaba de advertirse; la preservación no convierte esas pérdidas en algo pequeño.

El Señor habla en primera persona: «no los destruiré por completo». Aunque la invasión se realiza mediante una nación extranjera, Dios conserva el gobierno sobre el desenlace. Sus instrumentos no pueden convertir el juicio anunciado en la anulación definitiva de todo propósito suyo con el pueblo.

Este límite tampoco equivale a prometer supervivencia individual a cada habitante. La afirmación mira al pueblo que no será totalmente consumido. Su función es mantener abierta la historia de Dios con él, mientras las personas siguen siendo llamadas a escuchar y volver. La misericordia no ofrece una razón para persistir en la infidelidad que ha provocado la denuncia.

Una insistencia que une los anuncios

El hebreo vuelve a emplear כָּלָה (*kalah*), «destrucción completa». La misma restricción aparece en Jeremías 5:10 y había sido anticipada en Jeremías 4:27. La repetición no es un adorno consolador: fija un límite expresamente declarado por el Juez.

Preservación por gracia y esperanza de restauración

Romanos 11:1–6 desarrolla, en otro momento de la historia de la salvación, la preservación de un remanente por gracia. No cita este versículo ni elimina su contexto histórico, pero ayuda a comprender que la continuidad del pueblo no se fundamenta en méritos que obliguen a Dios.

La promesa del nuevo pacto en Jeremías 31:31–34 llevará esa esperanza hacia el perdón y la renovación del corazón. En Jesucristo encontramos su fundamento: su entrega abre el acceso al Padre por gracia, y el Espíritu Santo nos conduce a una vida renovada. La preservación anunciada prepara espacio para la obra de Dios que el pecado humano no puede producir.

---

19 Cuando ustedes digan: “¿Por qué el SEÑOR nuestro Dios nos ha hecho todo esto?”, tú les responderás: “Así como me abandonaron y sirvieron a dioses extranjeros en su tierra, así servirán a extranjeros en una tierra que no les pertenece”.

El destierro hará visible la ruptura que la idolatría encubría

La respuesta a la futura pregunta del pueblo relaciona su servicio a dioses extranjeros con el servicio forzado a extranjeros.

Explicación del versículo

El Señor anticipa que los habitantes preguntarán por qué su Dios les ha hecho «todo esto». La pregunta supone que la calamidad ha llegado y exige una explicación. Jeremías recibe de antemano la respuesta que deberá comunicar: el desastre tiene relación con el abandono de Jehová y con la idolatría practicada en la tierra recibida.

La forma «así como… así…» organiza la correspondencia. Ellos eligieron servir a dioses extranjeros en su propia tierra; ahora servirán a extranjeros en una tierra que no les pertenece. El cambio de situación vuelve amarga y concreta la deslealtad que habían tratado como compatible con una vida segura.

La repetición de «servir» une dos realidades diferentes. Primero describe la devoción religiosa que sustituye al Señor; después, la sujeción a un poder extranjero. El texto no identifica a las personas extranjeras con dioses ni declara mala toda relación entre pueblos. Anuncia que la pérdida de libertad y tierra acompañará al juicio del pacto.

«Me abandonaron» mantiene el centro de la explicación. El problema no fue solamente haber escogido prácticas poco convenientes, sino haber dejado al Dios que los había recibido como pueblo. La pregunta por la calamidad debe llevarlos a reconocer esa ruptura, en vez de acusar al Señor de actuar sin causa.

Una tierra recibida y una libertad perdida

El contraste entre «su tierra» y «una tierra que no les pertenece» muestra lo que el destierro significa. El espacio donde disfrutaban de los dones de Dios se pierde, y el servicio escogido a los ídolos desemboca en un servicio impuesto. Jeremías 25:8–14 desarrollará la sujeción al rey de Babilonia y mostrará también que ese dominio tiene un plazo bajo la autoridad divina.

Cómo recibir la explicación sin abusar de ella

Esta palabra explica un juicio concreto anunciado a Israel y Judá. No autoriza a atribuir automáticamente el desplazamiento o la opresión de cualquier persona a una culpa especial. Lucas 13:1–5 rechaza usar el sufrimiento ajeno como medida de mayor culpabilidad y llama a todos al arrepentimiento.

Aplicación editorial: vuelve al Señor que te llama por su gracia

Reconoce aquello a lo que has entregado una lealtad que corresponde a Dios. No necesitas justificarte para acercarte al Padre: Jesucristo es el Salvador que perdona al que cree en él. Pide al Espíritu Santo libertad para abandonar los ídolos y servir al Señor desde una relación renovada por su gracia.

La rebeldía del pueblo ante su Creador

---

20 Anuncien esto en la casa de Jacob y proclámenlo en Judá, diciendo:

La palabra debe hacerse oír en la comunidad del pacto

El mandato de anunciar abre una nueva acusación: el pueblo que recibe el cuidado del Creador se resiste a escucharlo.

Explicación del versículo

Los imperativos «Anuncien» y «proclámenlo» introducen el mensaje que comienza en el versículo siguiente. El anuncio no ha de quedar reducido a una conversación privada sobre el futuro del profeta. Debe llegar a la casa de Jacob y resonar en Judá, porque la acusación afecta a la vida del pueblo.

«Casa de Jacob» recuerda su identidad histórica como descendencia del patriarca. La mención de Judá sitúa esa llamada en la comunidad a la que Jeremías dirige su ministerio. Los nombres subrayan que quienes deben oír son precisamente aquellos que conocen su pertenencia al Señor y han recibido sus dones.

El mandato de proclamar contrasta con la falta de escucha que será denunciada de inmediato. Hay una palabra puesta al alcance del pueblo, pero sus oídos no responden a ella. La responsabilidad no puede explicarse solo por ausencia de información; el discurso examinará una resistencia del corazón.

Los versículos 21–25 apelan a dos testimonios cercanos: el límite impuesto al mar y las lluvias que hacen posible la cosecha. La proclamación invita a interpretar el mundo recibido como obra y don de Dios. El pueblo que necesita esas condiciones para vivir se comporta como si pudiera abandonar al que las sostiene.

Hacer oír lo que ha sido confiado

La forma hebrea הַשְׁמִיעוּ (*hashmiʻu*) expresa aquí «hagan oír» o «proclamen». El cometido consiste en comunicar el mensaje que sigue, sin sustituirlo por lo que los oyentes preferirían. La orden explica la publicidad del anuncio; no concede al mensajero autoridad para inventar nuevas palabras divinas.

Una relación que requiere escucha

Deuteronomio 11:13–17 une la escucha del Señor con el amor, el servicio y el reconocimiento de la lluvia recibida. Ese marco ayuda a comprender por qué Jeremías pasa de la proclamación a la cosecha y al corazón rebelde. Se trata de una relación de pacto que abarca la vida diaria.

Aplicación editorial: escucha como parte del pueblo de Dios

Recibe la Escritura como una palabra que también examina la vida compartida. Pregunta qué hábitos de tu comunidad necesitan verdad, gratitud y justicia. Jesucristo nos acerca al Padre por gracia y nos reúne para vivir bajo su señorío; el Espíritu Santo nos guía a escucharlo y a responder con hechos que sirvan al prójimo.

---

21 “Escuchen esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos pero no ve, que tiene oídos pero no oye.

Un pueblo con sentidos abiertos y voluntad cerrada

La acusación descubre una falta de escucha que nace del rechazo de Dios, no de una incapacidad de los sentidos.

Explicación del versículo

«Escuchen esto» inicia el contenido de la proclamación encargada en el versículo anterior. El llamado se dirige a quienes tienen oídos, pero no oyen. La paradoja expone el problema central: disponen de los medios para recibir la palabra, mientras su respuesta demuestra una resistencia a reconocerla.

El pueblo es llamado «necio y sin entendimiento». En este contexto, la necedad se manifiesta en la manera de vivir ante Dios. Ha negado su juicio, despreciado la advertencia profética y preferido seguir en su infidelidad. La acusación no clasifica la capacidad intelectual de las personas ni relaciona una discapacidad con culpa moral.

Los ojos que no ven anticipan la apelación a la creación. El límite del mar, las lluvias y las cosechas estarán delante de ellos como testimonios del poder y la bondad del Señor. Sin embargo, mirar esos dones no los ha llevado a temerlo ni a reconocer su dependencia de él.

Los oídos que no oyen corresponden a una palabra desatendida. Dios ha hablado y sigue ordenando que el anuncio sea proclamado. Por eso, la llamada a escuchar todavía abre un espacio de respuesta. La denuncia no convierte al pueblo en una realidad inmutable: lo confronta para que abandone la postura que le impide recibir la verdad.

El entendimiento que orienta la vida

La expresión hebrea וְאֵין לֵב (*we'en lev*) dice literalmente «y sin corazón», con el sentido contextual de falta de entendimiento. El corazón abarca la deliberación y la voluntad. No se limita al sentimiento: señala el centro desde el que la persona reconoce y responde a lo verdadero.

La insensibilidad de la idolatría

Salmos 115:4–8 describe ídolos con ojos y oídos incapaces de ver y oír, y advierte que quienes confían en ellos se hacen semejantes a ellos. Es una relación temática esclarecedora: abandonar al Dios vivo empobrece la respuesta de quienes deberían escucharlo.

Aplicación editorial: convierte la escucha en una respuesta

Santiago 1:21–25 llama a recibir la palabra con mansedumbre y ponerla en práctica. Al leerla, pregunta qué verdad necesitas reconocer y qué paso de obediencia te corresponde. Acude a Jesucristo con tu resistencia y pide al Espíritu Santo que te enseñe a escuchar al Padre. La obediencia será fruto de su gracia, no un pago para obtenerla.

---

22 ¿No me temen a mí?
—declara el SEÑOR—.
¿No tiemblan ante mí, que puse la arena como límite al mar, frontera perpetua que no puede traspasar?
Aunque sus olas se agiten, no podrán vencerla;
aunque rujan, no podrán traspasarla.

El Creador del mar reclama la reverencia de su pueblo

El orden impuesto a las aguas contrasta con la rebeldía de quienes reciben la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿No me temen?» y «¿No tiemblan ante mí?» no solicitan información. Descubren lo impropio de la respuesta del pueblo ante Jehová. Quien ha establecido límites al mar merece una reverencia que reconozca su autoridad; sin embargo, quienes dependen de su cuidado viven como si pudieran ignorarlo.

La arena aparece como límite de una fuerza inmensa. Las olas se agitan y rugen, pero no pueden anular la disposición del Creador. La imagen sitúa la estabilidad del mundo habitable bajo su mandato. Aquello que parece frágil ante el poder del mar cumple la función que Dios le asignó.

La repetición de la incapacidad de las olas refuerza el contraste que explicará el versículo siguiente. El mar, presentado poéticamente como una fuerza que se agita, permanece sujeto a su límite; el pueblo tiene un corazón que se aparta del Señor. La comparación vuelve más grave la rebeldía de quienes han recibido algo más que un lugar en la creación: la palabra y la relación del pacto.

La «frontera perpetua» pertenece a este lenguaje del orden creador. El propósito del pasaje es afirmar el gobierno de Dios sobre el mar, no formular una promesa de que ninguna costa experimentará inundaciones o cambios. La pregunta moral del anuncio se dirige a la comunidad que ha dejado de temer a su Creador.

Temor que reconoce a Dios como Señor

La forma hebrea תִּירָאוּ (*tira'u*), «temerán» o «temen», expresa en la pregunta el temor debido a Dios. La frase paralela sobre temblar intensifica su seriedad. Aquí no basta admirar la naturaleza; se reclama una respuesta reverente al que la gobierna.

El mar bajo la autoridad divina

Job 38:8–11 utiliza otra imagen del mar encerrado y limitado por Dios. Ambos pasajes presentan su poder como fundamento para reconocer los límites humanos.

En Marcos 4:35–41, Jesús calma el viento y el mar, y los discípulos responden preguntando quién es aquel a quien ambos obedecen. La relación temática ilumina la autoridad del Hijo sin convertir a Jeremías en una predicción de esa travesía. Confiar en Jesucristo lleva a reconocer con reverencia al Señor que sostiene nuestra vida, y a recibir su palabra en vez de resistirla.

---

23 Pero este pueblo tiene un corazón obstinado y rebelde.
Se han apartado y se han ido.

La rebeldía del corazón se expresa en el abandono del Señor

El pueblo que debería reconocer a su Creador ha escogido apartarse de él.

Explicación del versículo

«Pero este pueblo» establece el contraste con el mar del versículo anterior. Las aguas permanecen bajo el límite dispuesto por Dios; la comunidad del pacto, en cambio, manifiesta un corazón obstinado y rebelde. La imagen de la creación sirve así para examinar la respuesta humana a la autoridad del Señor.

La denuncia alcanza el corazón porque el abandono comienza en una disposición interior. El discurso ya ha mostrado palabras falsas, desprecio de la corrección e infidelidad. Esas conductas no son incidentes aislados sin relación entre sí: expresan una voluntad que se resiste a la dirección divina.

Los dos calificativos se complementan. La obstinación insiste en mantenerse en el camino propio; la rebeldía rechaza la autoridad a la que corresponde obedecer. El pueblo no es presentado solo como confundido ante una dificultad, sino como responsable de haber desoído la palabra que debía orientar su vida.

«Se han apartado y se han ido» muestra que esa disposición ha tomado forma en una conducta. Su relación con Dios no puede evaluarse únicamente por los nombres que todavía utiliza o por los actos religiosos que conserva. La trayectoria de su vida revela un movimiento de alejamiento del Señor que los sostiene.

Un corazón que resiste la guía

El hebreo לֵב סוֹרֵר וּמוֹרֶה (*lev sorer umoreh*) corresponde al «corazón obstinado y rebelde». El corazón comprende aquí la voluntad y el entendimiento que orientan la conducta. Explicar la raíz interior no elimina la responsabilidad por los hechos: permite ver por qué una reforma de apariencia sería insuficiente.

La necesidad de una renovación interior

Jesús enseña en Marcos 7:18–23 que del corazón salen las maldades que contaminan a la persona. Es una relación temática que ayuda a comprender la profundidad de la denuncia profética. El problema no se resuelve atribuyendo toda culpa a circunstancias externas.

Ezequiel 36:25–27 anuncia limpieza, un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios que conduce a obedecer. Esa esperanza muestra que el Señor puede dar lo que el corazón rebelde no produce por sí mismo.

Aplicación editorial: vuelve con toda tu voluntad

Identifica dónde estás resistiendo una verdad que ya comprendes. Acércate al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, y reconoce tu necesidad de perdón y renovación. Pide al Espíritu Santo que transforme tu manera de responder; los pasos concretos de obediencia nacen de esa gracia recibida y no la reemplazan.

---

24 No han dicho en su corazón: ‘Temamos al SEÑOR nuestro Dios, que da la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía, y nos reserva las semanas señaladas de la cosecha’.

La cosecha recibida debería despertar gratitud y reverencia

El cuidado de Dios en las estaciones contrasta con un pueblo que no lo reconoce en su corazón.

Explicación del versículo

«No han dicho en su corazón» prolonga la denuncia del versículo anterior. La falta no consiste únicamente en omitir una frase religiosa durante una ceremonia. El pueblo no ha hecho suyo el reconocimiento de que su vida agrícola depende del Señor. Su interior debería responder a la bondad que experimenta.

La invitación «Temamos al SEÑOR nuestro Dios» reúne reverencia y relación. El que merece su temor es también el Dios al que pertenecen. Recordar esa relación debería conducirlos a escuchar su palabra y a recibir sus dones con gratitud, en vez de tratar la abundancia como permiso para abandonarlo.

Las lluvias tempranas y tardías señalan momentos necesarios del ciclo agrícola. Las primeras permiten iniciar el cultivo después de la estación seca; las posteriores contribuyen al desarrollo de la cosecha. La expresión «a su tiempo» centra la atención en una provisión oportuna, sin fijar aquí un calendario exacto para cada año.

Las «semanas señaladas de la cosecha» añaden el período de recolección que Dios les conserva. El pasaje contempla el proceso de recibir el alimento: no basta que haya llovido si después no puede recogerse el fruto. Lo que el pueblo disfruta requiere una continuidad de cuidado que su orgullo pasa por alto.

Los tiempos de la lluvia

Los términos hebreos יוֹרֶה (*yoreh*) y מַלְקוֹשׁ (*malqosh*) designan aquí la lluvia temprana y la tardía. Su función es agrícola y concreta. No hace falta asignarles un significado oculto para reconocer la enseñanza: el sustento cotidiano es un don del Señor.

El Dios vivo da testimonio de su bondad

Deuteronomio 11:13–17 relaciona estas lluvias con la fidelidad al pacto y advierte contra servir a otros dioses. En Hechos 14:15–17, las lluvias y las temporadas fructíferas son testimonio de la bondad del Dios vivo ante las naciones. La relación temática amplía el reconocimiento del Dador sin borrar el contexto de Judá.

Aplicación editorial: recibe el alimento como don

Al disfrutar lo que llega a tu mesa, reconoce también el trabajo y las condiciones que hicieron posible recibirlo. Da gracias al Padre y comparte con quien carece de sustento. En Jesucristo aprendemos a vivir de la gracia de Dios; el Espíritu Santo nos guía a una gratitud que se expresa en generosidad y obediencia, sin convertir una buena cosecha en medida del valor espiritual de las personas.

---

25 Sus culpas han alejado estas cosas, y sus pecados los han privado del bien.

El pecado ha interrumpido el disfrute de los dones del pacto

La acusación explica la pérdida del bien en relación con la infidelidad que el pueblo se niega a reconocer.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite al cuidado descrito antes: lluvias a su tiempo y semanas de cosecha conservadas por el Señor. El pueblo no reconoce a su Dador, y ahora escucha que su propia conducta ha alejado esos bienes. La acusación relaciona su situación con la ruptura del pacto, en vez de permitir que culpe a Dios de una arbitrariedad.

Las «culpas» y los «pecados» aparecen en expresiones paralelas. Ambos términos sitúan la responsabilidad en quienes han abandonado al Señor. La lluvia no ha dejado de ser un don suyo ni el bien ha dejado de proceder de él; el problema es una relación de infidelidad que el capítulo ha descrito ampliamente.

El «bien» tiene aquí un contenido concreto. Abarca las condiciones de vida y sustento evocadas en el versículo anterior. No debe reducirse a una sensación interior de bienestar ni ampliarse sin límite hasta prometer toda ventaja material a quien se porte correctamente.

La denuncia preparará también la exposición de la injusticia social. Los versículos siguientes muestran personas que se enriquecen mediante trampas y dejan indefensos al huérfano y al pobre. La privación del bien no ocurre en un vacío moral: la comunidad ha convertido los dones recibidos en un ámbito de engaño y daño al prójimo.

Una explicación profética dentro del pacto

Deuteronomio 11:13–17 había vinculado la lluvia y el fruto de la tierra con la fidelidad de Israel al Señor. Jeremías no propone aquí una fórmula general que permita diagnosticar la culpa de cualquier persona por la escasez que sufra. Habla con autoridad profética sobre este pueblo y su infidelidad expresamente denunciada.

El sufrimiento ajeno no mide su culpabilidad

En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza la conclusión de que las víctimas de una tragedia fueran más culpables que otros. Esta enseñanza impide usar el versículo para acusar sin fundamento a quien pasa hambre o atraviesa una crisis, y dirige el examen hacia nuestra propia necesidad de arrepentimiento.

Aplicación editorial: recibe la corrección y busca el bien del prójimo

Considera si tus decisiones dañan lo que Dios ha dado para sustentar la vida compartida. Vuelve al Padre por medio de Jesucristo y recibe su perdón por la fe. Pide al Espíritu Santo que te guíe a reparar el daño posible y a compartir con los necesitados. Esa obediencia responde a la gracia; no compra una vida libre de toda pérdida.

La riqueza injusta y el abandono de los indefensos

---

26 Porque entre mi pueblo se encuentran malvados: acechan como cazadores de aves agazapados,
ponen trampas y atrapan personas.

El engaño convierte al prójimo en presa

La acusación señala una maldad presente dentro del propio pueblo, ejercida por quienes preparan trampas para otros.

Explicación del versículo

«Entre mi pueblo» sitúa el problema en la comunidad que pertenece al Señor. La denuncia no permite atribuir toda amenaza a un enemigo exterior. Mientras se anuncia la llegada de una nación invasora, Dios descubre también el daño que algunos habitantes producen contra sus propios semejantes.

Los malvados son comparados con cazadores de aves que acechan agazapados. La imagen destaca la preparación y la espera: buscan una ocasión favorable para capturar. No se trata de un error involuntario o de un conflicto surgido sin intención. Hay conductas deliberadas que ocultan su propósito para asegurar el resultado.

La última frase identifica a las víctimas: «atrapan personas». El paso de las aves a los seres humanos da fuerza a la acusación. Quienes deberían tratar al prójimo con justicia lo consideran una oportunidad de provecho. La confianza ajena se convierte en una debilidad explotable, y la relación humana queda deformada por el deseo de ganar a costa de otro.

Los siguientes versículos mostrarán el resultado: casas llenas de engaño, poder y riqueza, junto con la desatención de las causas del huérfano y del pobre. El capítulo no describe un único mecanismo de fraude ni autoriza a inventar sus procedimientos. Denuncia una manera de prosperar que depende de atrapar a personas y dejarlas sin justicia.

Las personas que no son presas

La expresión hebrea אֲנָשִׁים יִלְכֹּדוּ (*’anashim yilkodu*) significa aquí «atrapan personas». El objeto humano del verbo de captura revela el centro moral de la imagen. El problema no es la habilidad del cazador como tal, sino aplicarla al prójimo para someterlo al engaño.

Una denuncia que atraviesa las apariencias de prosperidad

Santiago 5:1–6 denuncia riquezas acumuladas junto con salarios retenidos y daño al justo. Es una relación temática: ambos pasajes exponen el costo humano que una casa próspera puede esconder. El resultado económico no demuestra que los medios utilizados sean justos ante Dios.

Aplicación editorial: examina cómo obtienes ventaja

Pregunta si una decisión tuya necesita que otra persona ignore algo esencial o quede indefensa. Renuncia al engaño y busca reparar el daño que puedas reconocer. Jesucristo vino a buscar y salvar a los perdidos, y su gracia transforma también la relación con el dinero y el prójimo, como muestra Lucas 19:1–10. Pide al Espíritu Santo una integridad que refleje la misericordia del Padre.

---

27 Como una jaula llena de aves, así están sus casas llenas de engaño;
por eso se han hecho grandes y ricos.

El lujo de las casas revela una acumulación de engaño

La comparación con una jaula llena de aves expone el origen de la grandeza que algunos disfrutan.

Explicación del versículo

El versículo continúa la imagen de los cazadores. La jaula llena muestra que las trampas han dado resultado. De la misma manera, las casas de los malvados están llenas de engaño. Lo que se acumula en ellas lleva la marca de las relaciones manipuladas y de las personas atrapadas.

Una casa puede parecer señal de estabilidad, éxito e influencia. La palabra profética obliga a preguntar cómo se ha llenado. Dios conoce una historia que la apariencia de abundancia no cuenta: el daño convertido en beneficio para quienes tienen capacidad de acechar y aprovecharse de otros.

La frase «por eso se han hecho grandes y ricos» establece una relación de causa. En esta acusación, la riqueza y la posición social han crecido mediante el engaño descrito. La denuncia no procede de considerar ilícita toda posesión, sino de identificar los medios injustos que han producido esa prosperidad concreta.

También aparece una inversión inquietante. Quienes dañan al prójimo obtienen reconocimiento y poder, mientras sus víctimas quedan fuera de la imagen de éxito. El siguiente versículo mostrará que esa posición no ha despertado responsabilidad hacia los indefensos. La ventaja acumulada se combina con la negativa a atender sus causas.

Una plenitud que acusa

El hebreo מִרְמָה (*mirmah*) significa «engaño» en esta descripción. Las casas están llenas de él porque su prosperidad manifiesta la práctica fraudulenta de sus dueños. El paralelismo con la jaula no convierte el engaño en un objeto material: permite ver los bienes acumulados a la luz del comportamiento que los ha reunido.

La riqueza examinada por su uso y su procedencia

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a esperar en Dios y a ser generosos, sin declarar que la abundancia acredite superioridad espiritual. En Lucas 19:1–10, la llegada de Jesús a la vida de Zaqueo se expresa en generosidad y disposición a restituir lo defraudado. Ambos pasajes iluminan la responsabilidad que acompaña a los bienes.

Aplicación editorial: deja que la gracia alcance tus posesiones

Revisa qué cuenta la historia de lo que posees. Si encuentras engaño, no te conformes con conservar la apariencia de éxito. Acude a Jesucristo para recibir perdón y busca una reparación responsable. El Espíritu Santo nos guía a vivir como hijos del Padre también en nuestros contratos, cuentas y relaciones económicas; la generosidad no debe usarse para encubrir un fraude que sigue practicándose.

---

28 Han engordado y se han puesto lustrosos;
han sobrepasado todo límite de maldad.
No juzgan la causa, la causa del huérfano;
aun así prosperan, y no hacen justicia a los pobres.

La prosperidad de los poderosos convive con la injusticia al indefenso

El bienestar de algunos no ha producido justicia, sino indiferencia ante las causas de huérfanos y pobres.

Explicación del versículo

La descripción de quienes han engordado y se han puesto lustrosos prolonga la imagen de abundancia. Sus cuerpos hacen visible el bienestar que disfrutan. Dentro de esta acusación, el énfasis no está en juzgar una apariencia física, sino en contrastar una vida saciada con el daño y el abandono que la acompañan.

«Han sobrepasado todo límite de maldad» intensifica la denuncia. Su éxito no modera la conducta que los enriqueció. Por el contrario, la posición alcanzada convive con una negativa persistente a hacer justicia. La prosperidad deja de poder presentarse como prueba de que Dios aprueba su camino.

La causa del huérfano recibe una mención insistente. El huérfano representa aquí a quien no cuenta con la protección familiar que otros pueden utilizar para defender sus derechos. Atender su causa exige juicio justo, no solo compasión ocasional. El texto denuncia que quienes podrían actuar no le reconocen esa defensa.

La segunda acusación extiende el problema a los pobres: «no hacen justicia». Su necesidad se agrava cuando las instituciones o las personas con poder no consideran sus reclamos. La maldad incluye tanto lo que los poderosos hacen para enriquecerse como lo que dejan de hacer por quienes tienen derecho a ser escuchados.

La expresión «aun así prosperan» expone una contradicción visible en el presente. El éxito inmediato puede coexistir con una conducta que merece juicio. El versículo siguiente afirmará que el Señor no dejará esa contradicción sin respuesta.

La causa que debe ser escuchada

El hebreo repite דִּין (*din*), «causa» o «asunto de justicia», al referirse al huérfano. La repetición pone ante el lector una obligación concreta desatendida. El pobre no necesita que se elogie la generosidad de sus opresores, sino que su derecho sea reconocido.

La justicia como respuesta a Dios

Isaías 1:16–17 une el abandono del mal con buscar justicia y defender la causa del huérfano. Santiago 5:1–6 vuelve a confrontar el lujo sostenido junto al daño de los vulnerables. Son relaciones temáticas que muestran la continuidad de esta exigencia moral.

Aplicación editorial: usa tu capacidad para hacer justicia

Cuando puedas intervenir en una decisión, escucha también a quien tiene menos recursos para defenderse. Seguir a Jesucristo incluye tratar al prójimo con la justicia y la misericordia que hemos recibido del Padre. Pide al Espíritu Santo firmeza para actuar con integridad; esa obediencia es fruto de la gracia, no una forma de comprar la salvación.

---

29 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara el SEÑOR—.
¿No me vengaré de una nación como esta?”.

El Señor pedirá cuentas por el abuso de los indefensos

La pregunta de juicio vuelve después de la denuncia del engaño y de la justicia negada a huérfanos y pobres.

Explicación del versículo

«Por estas cosas» recoge la acusación de los versículos 26–28. Algunos han tratado a las personas como presas, se han enriquecido mediante el engaño y han desatendido las causas de los vulnerables. La intervención divina responde a hechos concretos que la prosperidad de sus autores no puede convertir en inocentes.

Las dos preguntas esperan una respuesta afirmativa: el Señor debe pedir cuentas a una nación que actúa de esta manera. Su justicia incluye a quienes no han encontrado protección entre los poderosos. La falta de una respuesta humana adecuada no significa que la causa del pobre haya quedado fuera de su conocimiento.

La fórmula ya apareció en el versículo 9, después de denunciar infidelidad y adulterio. Su repetición reúne la ruptura de la relación con Dios y el daño producido en la convivencia. El discurso no permite conservar una religiosidad aparente mientras se considera secundario el trato dispensado al prójimo.

«Una nación como esta» somete al pueblo del pacto a una evaluación moral real. El nombre de Israel no vuelve aceptables las trampas ni obliga al Señor a proteger a quienes abusan. La comunidad que se sabe suya tiene motivos para escuchar con mayor atención, en vez de suponer que su identidad la exime de responder.

La retribución corresponde al Juez

El verbo hebreo אָפְקֹד (*’efqod*) expresa aquí visitar para castigar o pedir cuentas. La pregunta paralela sobre la venganza afirma que el Señor responderá al mal. No entrega a cada persona ofendida la función de ejecutar por sí misma el veredicto de Dios.

Buscar justicia sin reproducir el mal

Romanos 12:17–21 llama a dejar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien. Esa confianza permite procurar protección, verdad y reparación sin hacer de la represalia personal una obligación religiosa.

Romanos 3:21–26 presenta la redención en Cristo como manifestación de la justicia de Dios. El perdón gratuito no declara irrelevante el daño: procede de la obra del Salvador que afronta nuestra culpa.

Aplicación editorial: atiende la causa que otros ignoran

Al leer esta pregunta, examina primero si has participado en el abuso o en la indiferencia. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo valor para reconocer la verdad y actuar justamente. Si has sufrido daño, puedes buscar ayuda y defensa sin asumir que la falta de respuesta inmediata significa que Dios no te ve.

El engaño de los dirigentes y el consentimiento del pueblo

---

30 Algo espantoso y horrible ha sucedido en la tierra:

El horror alcanza la vida religiosa de la comunidad

Una breve exclamación prepara la denuncia de la alianza entre profecía falsa, autoridad sacerdotal y consentimiento popular.

Explicación del versículo

«Algo espantoso y horrible» anuncia la valoración de lo que el versículo siguiente describirá. La frase no queda sin contenido ni requiere imaginar un acontecimiento distinto: profetas, sacerdotes y pueblo participan en una situación que contradice la relación que proclaman tener con Jehová.

La gravedad del anuncio procede de quiénes están implicados. Los profetas deberían transmitir la palabra de Dios; los sacerdotes deberían servir conforme a su autoridad; el pueblo debería escuchar y responder con fidelidad. Cuando esas funciones se vuelven instrumentos de mentira y complacencia, la corrupción afecta los medios por los que la comunidad espera recibir orientación.

La expresión «en la tierra» coloca el problema en la vida compartida. No se presenta como una opinión privada sin consecuencias. La falsedad religiosa sostiene la seguridad de quienes no quieren corregirse y puede convivir con la injusticia descrita antes. Los habitantes encuentran voces que aprueban su camino precisamente cuando necesitan ser llamados al arrepentimiento.

El horror que el Señor descubre contrasta con el agrado del pueblo: en el versículo 31 se dirá que «le gusta que sea así». Una práctica aceptada e incluso deseada puede ser profundamente contraria a Dios. La aprobación colectiva no elimina la responsabilidad de examinar su verdad y sus frutos.

Una valoración moral intensa

El sustantivo hebreo שַׁעֲרוּרָה (*sha‘arurah*) expresa aquí algo horrendo o escandaloso. Unido al otro término de horror, comunica una fuerte repulsión ante la situación. Su función es despertar una conciencia que la normalización del engaño ha adormecido.

El mensaje que tranquiliza sin sanar

Jeremías 6:13–15 desarrollará la misma denuncia: profetas y sacerdotes engañan y anuncian paz mientras dejan sin tratar la herida del pueblo. Ese paralelo cercano ayuda a comprender por qué el problema religioso forma parte de la crisis moral de la comunidad.

Aplicación editorial: deja que Dios examine lo que has normalizado

Considera si una práctica te parece aceptable solo porque muchos la aprueban. Jesucristo nos enseña a atender a los frutos y a hacer la voluntad del Padre en Mateo 7:15–23. Pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a la Escritura y disposición para abandonar el engaño, aun cuando resulte cómodo. La gracia del Salvador nos abre un camino de verdad, no una justificación para permanecer en la falsedad.

---

31 los profetas profetizan con mentira y los sacerdotes gobiernan con su apoyo, y a mi pueblo le gusta que sea así.
Pero ¿qué harán cuando llegue el fin de todo esto?».

La mentira prospera cuando dirigentes y oyentes la prefieren

El cierre del capítulo denuncia un acuerdo religioso engañoso y pregunta qué ocurrirá cuando llegue su desenlace.

Explicación del versículo

Los profetas «profetizan con mentira». Conservan la apariencia de hablar sobre Dios, pero su mensaje no transmite fielmente su palabra. La denuncia explica el horror anunciado en el versículo anterior: la función destinada a orientar al pueblo se utiliza para sostener una falsedad.

Los sacerdotes «gobiernan con su apoyo». En la formulación del pasaje, la autoridad sacerdotal y la actividad de esos profetas se refuerzan. La cooperación no garantiza fidelidad por el mero hecho de unir cargos religiosos. Cuando ambos sirven al engaño, el acuerdo aumenta su capacidad de extraviar a la comunidad.

La acusación alcanza también al pueblo: «le gusta que sea así». Los oyentes no aparecen solo como víctimas pasivas de dirigentes inescrupulosos. Prefieren una situación que les permite conservar sus seguridades sin escuchar la corrección divina. Esa preferencia ayuda a que los mensajes falsos sigan encontrando autoridad y aceptación.

La pregunta final dirige la mirada al desenlace. ¿Qué harán cuando esa estructura de seguridad se encuentre con lo que Dios ha anunciado? El acuerdo entre dirigentes y oyentes no podrá impedir el juicio ni ofrecer una respuesta suficiente cuando sus promesas queden desmentidas.

El capítulo siguiente describirá la alarma y el asedio de Jerusalén. El final de este discurso no es una discusión abstracta sobre instituciones: prepara a los habitantes para una crisis que la falsedad religiosa no ha sabido afrontar con verdad.

Una alianza que no acredita el mensaje

La expresión hebrea עַל־יְדֵיהֶם (*ʻal-yedehem*) se relaciona literalmente con «sus manos» y expresa aquí el apoyo con el que actúan los sacerdotes. La imagen señala una colaboración efectiva. La nota no necesita precisar mecanismos de gobierno que el versículo no describe para reconocer la responsabilidad compartida.

El criterio de Jesucristo

En Mateo 7:15–23, Jesús llama a reconocer los falsos profetas por sus frutos y advierte que invocar su nombre no sustituye hacer la voluntad del Padre. Es una relación temática que somete tanto al mensajero como al oyente al señorío de Cristo. La salvación se recibe por su gracia y produce una vida que atiende a su palabra.

Aplicación editorial: busca la verdad aunque confronte tus deseos

Al escuchar enseñanza, examina su fidelidad a la Escritura y el camino de vida que promueve. Pide al Espíritu Santo que descubra también tu deseo de oír solo lo agradable. Puedes acudir al Padre por Jesucristo con honestidad: su perdón permite abandonar la mentira antes de que la comodidad de hoy se convierta en desamparo mañana.

Capítulo 6

El juicio contra Jerusalén y Judá

---

[1] ¡Busquen refugio, hijos de Benjamín, fuera de Jerusalén!
Toquen la trompeta en Tecoa y alcen una señal sobre Bet-haquerem, porque desde el norte se asoma una calamidad y una gran destrucción.

La alarma alcanza a la ciudad que se creía refugio

El llamado a salir de Jerusalén anuncia que sus muros no bastarán para detener la calamidad.

Explicación del versículo

La orden se dirige a los hijos de Benjamín y los llama a buscar refugio fuera de Jerusalén. La ciudad deja de presentarse como una respuesta segura al peligro. El anuncio confronta la confianza en un lugar que podía parecer protegido por su importancia política y religiosa.

La mención de Benjamín tiene cercanía con el mundo de Jeremías: Jeremías 1:1–3 sitúa al profeta entre los sacerdotes de Anatot, en aquella tierra. El versículo actual no ofrece una lista de todos los habitantes que deben escapar; concentra la advertencia en una comunidad concreta y la hace resonar en su territorio.

La trompeta en Tecoa y la señal sobre Bet-haquerem multiplican la alarma. Una se oye; la otra debe alzarse para ser advertida. El mensaje requiere una respuesta pública y urgente. No se trata de un rumor que cada habitante pueda desestimar como una impresión privada del profeta.

El motivo aparece al final: desde el norte se asoman calamidad y gran destrucción. La dirección retoma un tema del comienzo del libro. Dios había anunciado que desde allí vendrían reinos contra Jerusalén. El capítulo desarrollará ahora la cercanía de ese asedio y la situación moral de la ciudad amenazada.

Una alarma que se hace memorable

El hebreo aproxima el nombre תְּקוֹעַ (*Teqoaʻ*), Tecoa, a la orden תִּקְעוּ (*tiqʻu*), «toquen» la trompeta. La semejanza sonora refuerza el llamado. El juego de palabras sirve al anuncio concreto; no convierte el nombre del lugar en una clave de significado oculto.

La seguridad de Sion debe ser examinada

En Jeremías 4:5–6, la alarma había llamado a reunirse y buscar refugio. Aquí la orden de salir de Jerusalén intensifica la amenaza contra la propia ciudad. No es necesario reconstruir un itinerario exacto entre ambos poemas para comprender que ninguna fortificación puede desmentir la palabra del Señor.

En otro momento histórico, Jesús llorará por Jerusalén y anunciará su cerco en Lucas 19:41–44. Esa relación temática une advertencia y compasión, sin confundir los dos asedios. El Salvador llama a reconocer la visita de Dios y a buscar en él una paz más profunda que la confianza en un lugar.

---

2 «Voy a destruir a la hermosa y delicada hija de Sion.

La belleza de Jerusalén no la hace invulnerable

La ciudad es presentada como una mujer delicada a la que alcanzará la destrucción anunciada.

Explicación del versículo

«Hija de Sion» personifica a Jerusalén y a sus habitantes. La expresión permite hablar de la ciudad como de una mujer: hermosa, delicada y expuesta al peligro. El anuncio no se dirige a una hija individual ni introduce una biografía oculta, sino que presenta el destino de la comunidad mediante una figura poética.

Los calificativos subrayan el contraste con lo que viene. Una ciudad que se percibe refinada y protegida tendrá que afrontar un asedio devastador. Su belleza no es la causa de la condena; los versículos 6–7 identificarán la opresión y la violencia que hay dentro de ella. La imagen muestra que la apariencia agradable no puede preservar lo que se ha vuelto injusto.

«Voy a destruir» sitúa el anuncio bajo la autoridad del Señor. La invasión tendrá agentes humanos, descritos enseguida como pastores con sus rebaños. Sin embargo, el discurso profético descubre una dimensión de juicio que la ciudad no puede explicar únicamente mediante la fuerza del enemigo.

La formulación breve retira la seguridad que podría sostener la posición privilegiada de Jerusalén. El lugar donde habita el pueblo y donde se expresa su vida religiosa no ha quedado fuera del examen divino. La misma identidad que debería moverlo a escuchar no puede utilizarse para negar la palabra que lo confronta.

Una ciudad convertida en interlocutora

El hebreo בַּת־צִיּוֹן (*bat-Tsiyyon*), «hija de Sion», hace de la ciudad una destinataria del anuncio. Esta personificación permite que los llamamientos posteriores a corregirse y a lamentar el desastre se dirijan a Jerusalén como a una sola comunidad, sin borrar las vidas de sus habitantes.

La esperanza requiere un gobierno justo

Jeremías 23:1–6 relacionará la dispersión del pueblo con el fracaso de sus dirigentes y anunciará un Renuevo de David que ejercerá derecho y justicia. La esperanza bíblica no consiste en recuperar una apariencia de esplendor dejando intacta la opresión. Se orienta al gobierno justo que encuentra su cumplimiento en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial: mira más allá de la apariencia

Examina si la buena imagen de una comunidad está ocultando daños que necesitan ser atendidos. El Padre conoce lo que ocurre detrás del prestigio. Pide al Espíritu Santo verdad y valor para seguir a Cristo en una vida que cuide a las personas y busque justicia, en vez de proteger solo la reputación de un lugar.

---

3 Contra ella vendrán pastores con sus rebaños;

levantarán sus tiendas alrededor de ella y cada uno apacentará en su lugar».

El campamento enemigo ocupará el espacio de Jerusalén

La imagen de pastores y rebaños describe el despliegue de quienes vienen a cercar y consumir la ciudad.

Explicación del versículo

Los pastores llegan «contra ella», la hija de Sion nombrada antes. Esa dirección determina cómo debe entenderse la imagen: no vienen para cuidar a Jerusalén, sino como una amenaza. Sus rebaños representan, dentro de la escena figurada, las fuerzas que acompañan a quienes dirigen el ataque.

Las tiendas levantadas alrededor hacen visible el cerco. Lo que podría parecer una escena de vida pastoril se convierte en la ocupación organizada del entorno de la ciudad. Cada grupo dispone de un lugar y participa en una presencia que restringe la libertad de sus habitantes.

«Cada uno apacentará en su lugar» prolonga la imagen de consumo. Como los rebaños aprovechan la vegetación del terreno, los invasores ocuparán y agotarán lo que encuentran. La figura anticipa la pérdida de recursos y la falta de un espacio que pueda considerarse seguro frente a ellos.

El versículo siguiente permitirá oír a los atacantes llamándose a la guerra. Esa continuidad confirma la función militar de los pastores y los rebaños. Una misma palabra bíblica puede tener un uso cuidador o amenazante según el contexto; no conviene atribuir a estos pastores la identidad de dirigentes fieles solo por el nombre que reciben.

El contexto decide la función de la imagen

El sustantivo hebreo רֹעִים (*roʿim*), «pastores», pertenece al vocabulario del pastoreo. Aquí, acompañado de rebaños, campamentos y avance contra Sion, representa a los jefes invasores. La comparación explica su despliegue sin identificar a cada pastor con un personaje histórico concreto.

Pastores que dispersan y el Pastor que da vida

Jeremías 23:1–6 emplea la imagen de pastores para juzgar a dirigentes que destruyen y dispersan, y después promete cuidado y un rey justo. Ese pasaje permite observar la variedad de funciones de la figura dentro del mismo libro.

Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas en Juan 10:10–18. La relación temática destaca el contraste entre consumir una comunidad y darle vida. No convierte a los atacantes de Jeremías en símbolos de Cristo: nos ayuda a reconocer la calidad de su señorío, que salva mediante su entrega y reúne a los suyos para que escuchen su voz.

---

4 «¡Consagren la guerra contra ella!
¡Levántense y ataquemos al mediodía!
¡Ay de nosotros, porque el día declina y se alargan las sombras de la tarde!

Los atacantes se apresuran a iniciar el asedio

El discurso deja oír las órdenes de quienes desean aprovechar el día para avanzar contra Jerusalén.

Explicación del versículo

«Consagren la guerra contra ella» introduce la movilización del enemigo. La voz corresponde a quienes se preparan para atacar a la hija de Sion. El anuncio permite escuchar su determinación, en vez de describir la amenaza solo desde la perspectiva de los habitantes de la ciudad.

El lenguaje de consagrar presenta la guerra como una empresa preparada y solemnemente emprendida. Su presencia en el poema no significa que toda pretensión religiosa de un ejército reciba aprobación divina. El pasaje representa lo que los atacantes dicen mientras el Señor anuncia el juicio sobre Jerusalén.

La orden de atacar al mediodía comunica urgencia. Quieren ponerse en marcha y no perder la oportunidad. La atención al paso de las horas hace sentir el avance de un enemigo que no se conforma con permanecer a distancia.

La exclamación «¡Ay de nosotros!» surge aquí de los propios atacantes, porque el día declina y las sombras se alargan. Temen que se les agote el tiempo disponible para la acción. El siguiente versículo responderá con una nueva decisión: continuar de noche. El movimiento del diálogo muestra que ni la llegada de la tarde les hace abandonar su propósito.

Consagrar dentro de una escena de guerra

La orden hebrea קַדְּשׁוּ (*qaddeshu*) significa aquí «consagren» o preparen solemnemente la guerra. Su objeto y sus interlocutores fijan el sentido. La palabra no convierte este mandato dirigido dentro de la escena militar en una instrucción para que el lector emprenda una guerra religiosa.

El gobierno de Dios no legitima toda violencia humana

Jeremías 25:8–14 mostrará que Babilonia puede servir como instrumento de juicio y, aun así, ser juzgada por sus propias acciones. El poder utilizado no queda por eso fuera de la responsabilidad moral.

En Mateo 26:47–54, Jesús rechaza que su discípulo defienda su misión con la espada y se entrega conforme al propósito del Padre. Seguir al Salvador exige recibir su enseñanza sobre el uso de la fuerza, sin trasladar a nuestra voluntad las órdenes militares representadas en un anuncio profético.

---

[5] ¡Levántense y ataquemos de noche, y destruyamos sus palacios!».

La llegada de la noche no detendrá el ataque

Los invasores renuevan su decisión de avanzar y señalan los palacios como objetivo de destrucción.

Explicación del versículo

La orden «¡Levántense y ataquemos!» repite el impulso del versículo anterior. Los atacantes habían lamentado que el día declinara, pero no responden al anochecer retirándose. Su decisión de continuar comunica al oyente que la amenaza no desaparecerá por el simple paso de las horas.

«De noche» responde a la mención de las sombras de la tarde. Esa sucesión da movimiento al anuncio y hace sentir la persistencia del enemigo. El texto no establece con ello una regla sobre la hora de todas las operaciones militares; utiliza el cambio de momento para mostrar una determinación que no admite demora.

Los palacios concentran la atención en los edificios asociados al poder y a la seguridad de la ciudad. Lo que podía parecer sólido y prestigioso será alcanzado por la destrucción. El avance no se detendrá en el campo exterior ni dejará a salvo los espacios donde se ejerce la autoridad.

La frase cierra la breve intervención de los atacantes. A continuación, Jehová explicará por qué Jerusalén debe ser castigada: hay opresión dentro de ella. La disposición del enemigo y la explicación divina ocupan funciones distintas en el discurso. Unos expresan su deseo de destruir; el Señor revela la culpa de la ciudad ante su justicia.

Los centros de poder también son vulnerables

La palabra hebrea אַרְמְנוֹתֶיהָ (*’armenoteha*) designa «sus palacios», los de la ciudad personificada. Su mención concreta el objetivo del ataque y expone la fragilidad de una seguridad fundada en edificios y posición social.

El anuncio continúa la denuncia del capítulo anterior

Jeremías 5:15–17 había descrito un invasor capaz de consumir recursos y destruir las ciudades fortificadas en las que el pueblo confía. El anuncio actual prolonga esa advertencia mediante voces y movimientos que hacen más cercana la escena.

Aplicación editorial: no confundas la demora con seguridad

Si la palabra de Dios descubre una conducta que debes abandonar, responde mientras puedes hacerlo. La persistencia de una buena apariencia no demuestra que el problema se haya resuelto. Vuelve al Padre por medio de Jesucristo y recibe su gracia con una disposición real a cambiar. El Espíritu Santo nos guía a una obediencia presente, en vez de sostener la esperanza de que bastará dejar pasar el tiempo.

---

6 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Corten árboles y levanten una rampa de asedio contra Jerusalén.
Esta es la ciudad que debe ser castigada;
todo dentro de ella es opresión.

La opresión dentro de Jerusalén explica el juicio sobre sus muros

El Señor ordena preparar el asedio y revela la injusticia que la ciudad mantiene en su interior.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos» introduce la autoridad que explica el anuncio. Los enemigos han expresado su determinación de atacar; ahora el Señor revela que Jerusalén es una ciudad que debe ser castigada. Su fuerza militar no es la única realidad que permite comprender la crisis.

La tala de árboles y la construcción de una rampa de asedio describen preparativos concretos contra una ciudad fortificada. La rampa permite acercar el ataque a sus defensas. El poema pasa de la voluntad de los invasores a los medios con los que el cerco se hará efectivo, sin detenerse en detalles técnicos de su construcción.

La razón aparece en la segunda mitad: «todo dentro de ella es opresión». El espacio que debería ofrecer seguridad a sus habitantes produce daño desde dentro. El peligro exterior encuentra una comunidad en la que algunos ya utilizan su poder para someter a otros.

La expresión amplia comunica el alcance de la corrupción denunciada. En el capítulo anterior se ha descrito a personas atrapadas por el engaño y a indefensos que no reciben justicia. La acusación de opresión recoge ese mundo de relaciones injustas; no es una etiqueta sin conexión con la vida real.

La condición religiosa de Jerusalén no suspende el juicio sobre esas conductas. El Señor no se identifica con la conservación de sus muros a cualquier precio. Su palabra toma en serio a las personas que sufren dentro de ellos y exige que la comunidad responda ante él.

Opresión como práctica de abuso

El hebreo עֹשֶׁק (*’osheq*) señala aquí opresión o abuso injusto. En este contexto, la palabra se comprende junto con las trampas, el enriquecimiento engañoso y la falta de defensa del pobre descritos en Jeremías 5:26–29. La causa del juicio está moralmente definida.

La paz que necesita la ciudad

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por Jerusalén y anunciando otro cerco. La relación temática no identifica ambos acontecimientos, pero permite reconocer que la advertencia divina no es indiferencia ante el dolor de la ciudad. Jesucristo, nuestro Salvador, llama a recibir la paz que Dios ofrece. Acercarnos al Padre por su gracia implica abandonar también el abuso que destruye la convivencia, guiados por el Espíritu Santo hacia la verdad y la justicia.

---

7 Como un pozo hace brotar sus aguas, así ella hace brotar su maldad.
En ella se oyen violencia y destrucción;
ante mí hay continuamente enfermedad y heridas.

La ciudad produce violencia con una continuidad dolorosa

La imagen del agua que brota muestra la persistencia de una maldad cuyos efectos permanecen ante Dios.

Explicación del versículo

El pozo que hace brotar sus aguas sirve como comparación de Jerusalén. La ciudad hace brotar su maldad de manera semejante. La figura denuncia continuidad y abundancia: el daño no aparece como una excepción que ya haya sido corregida, sino como una realidad que sigue saliendo de su vida interior.

El agua suele ser necesaria para sostener la vida, pero la comparación invierte esa expectativa. Lo que la ciudad produce repetidamente es violencia y destrucción. La imagen permite percibir una comunidad cuyas relaciones se han vuelto fuente de sufrimiento para sus propios habitantes.

«Se oyen» esas realidades dentro de ella. La denuncia incluye un testimonio público: el daño no existe solo en la evaluación secreta del profeta. La violencia se manifiesta en lo que sucede y en los clamores que pueden escucharse. La explicación del juicio toma en cuenta una vida cotidiana herida.

«Ante mí» desplaza la atención hacia la mirada del Señor. La enfermedad y las heridas permanecen continuamente en su presencia. Puede haber normalización, silencio o falta de justicia entre los habitantes, pero esas consecuencias no han desaparecido de su conocimiento.

El contexto relaciona el sufrimiento descrito con la violencia de la ciudad. No ofrece una explicación universal de toda enfermedad ni permite atribuir culpa a cada persona herida. La acusación se dirige a la comunidad que produce daño, y la mirada divina alcanza a quienes lo padecen.

Violencia que destruye la vida compartida

El hebreo חָמָס (*ḥamas*), «violencia», aparece junto con la destrucción que se oye en Jerusalén. Su uso nombra una conducta injusta que daña; no la confunde con una simple incomodidad ante una corrección. El juicio del Señor responde a una realidad moral y humana concreta.

La respuesta que Dios pide

Isaías 1:16–17 une dejar de hacer el mal con aprender el bien y buscar justicia para los indefensos. Esa relación temática ayuda a comprender qué clase de cambio requiere una ciudad descrita así. No bastaría mejorar su imagen mientras siguen brotando las mismas heridas.

Aplicación editorial: presta atención al daño que se ha vuelto habitual

Escucha a quienes sufren y examina si has llegado a considerar normal lo que necesita protección y reparación. Puedes acercarte al Padre por Jesucristo con tu responsabilidad y tu dolor. Pide al Espíritu Santo discernimiento para no encubrir la violencia y fortaleza para participar en respuestas de verdad, cuidado y justicia.

8 Acepta la corrección, Jerusalén, no sea que me aparte de ti, no sea que te convierta en desolación,
en tierra deshabitada».

La advertencia todavía llama a recibir corrección

Jerusalén es exhortada a responder antes de que el abandono y la desolación definan su futuro.

Explicación del versículo

«Acepta la corrección» se dirige a la ciudad personificada. Después de describir su violencia, el Señor no pide que defienda su reputación ni que aumente su confianza en las murallas. La respuesta necesaria consiste en dejarse instruir y corregir por la palabra que ha descubierto su maldad.

El mandato muestra que la denuncia tiene un propósito de llamada. La ciudad ha sido confrontada para que escuche y cambie. La gravedad del juicio anunciado no convierte la palabra en un espectáculo ante el que solo cabe observar; compromete a los habitantes con una respuesta presente.

Las dos expresiones «no sea que» presentan lo que está en juego. Primero, que el Señor se aparte de Jerusalén; después, que la ciudad se convierta en desolación y tierra deshabitada. La pérdida de su relación protectora con Dios y la ruina del lugar aparecen unidas en el anuncio.

La presencia del Señor no puede ser tratada como una posesión que la comunidad conserva mientras practica opresión. El privilegio de conocer su nombre no elimina su santidad. Aceptar su corrección significa reconocer su derecho a transformar precisamente aquello que la ciudad querría mantener bajo su propio control.

La exhortación tampoco fija un plazo calculable para aplazar la respuesta. Su función es llamar ahora. El versículo siguiente retomará la imagen de una vendimia que vuelve a pasar por los sarmientos; por eso, la invitación a corregirse debe recibirse con la seriedad del peligro descrito.

Recibir una instrucción que cambia la conducta

La forma hebrea הִוָּסְרִי (*hiwwasri*) expresa el llamado a aceptar disciplina o corrección. En el contexto de opresión y violencia, esa respuesta exige una modificación real del camino de la ciudad, no solo reconocer verbalmente que la palabra es severa.

La corrección dentro de una relación con Dios

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Padre como orientada al bien y al fruto de justicia de sus hijos. Es una relación temática, sin equiparar toda disciplina cristiana con el asedio anunciado a Jerusalén. En Jesucristo nos acercamos al Padre con confianza para recibir su gracia y su formación. El Espíritu Santo nos conduce a una respuesta enseñable, capaz de reconocer el pecado y buscar la vida justa que el Señor pide.

La palabra rechazada y la paz engañosa

9 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Rebuscarán a fondo al resto de Israel, como a una vid.
Vuelve a pasar la mano por los sarmientos, como un vendimiador».

La nueva vendimia anuncia un examen devastador

El resto de Israel es comparado con una vid por la que el vendimiador vuelve a pasar cuidadosamente.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR de los ejércitos» da autoridad a una nueva imagen de juicio. Quienes han quedado son como los racimos que todavía permanecen en una vid. El anuncio dice que volverán a rebuscar a fondo, de modo que haber escapado de una primera pérdida no puede convertirse en garantía de seguridad.

La orden de pasar otra vez la mano por los sarmientos comunica una acción minuciosa. El vendimiador busca lo que todavía encuentra después de haber recogido antes. En el anuncio militar, la imagen hace sentir la persistencia de un juicio que alcanza a quienes creían haber quedado fuera de su alcance.

«El resto de Israel» describe aquí a quienes permanecen expuestos a esa nueva búsqueda. La expresión no debe identificarse automáticamente con un grupo de fieles cuya salvación ya está asegurada. La función de cada mención del resto depende del contexto, y aquí el énfasis recae en la amenaza que todavía lo alcanza.

El anuncio sigue a la invitación a aceptar corrección. La secuencia acentúa la urgencia de escuchar: Jerusalén no puede apoyarse en una supervivencia pasada mientras desatiende la palabra presente. El versículo siguiente mostrará el dolor del profeta al buscar oyentes dispuestos a recibir la advertencia.

Una búsqueda insistente

La construcción hebrea עוֹלֵל יְעוֹלְלוּ (*ʻolel yeʻolelu*) refuerza la acción de rebuscar o recoger lo que queda de la vendimia. La repetición verbal intensifica el anuncio. No fija una cifra de sobrevivientes ni permite reconstruir con ella un calendario de invasiones.

La severidad y el límite pertenecen al mismo discurso

Jeremías 5:10 había usado la imagen de los sarmientos junto con la prohibición de destruir por completo, reafirmada en Jeremías 5:18. El anuncio actual no permite minimizar la devastación; aquellas promesas tampoco deben borrarse. Ambas voces obligan a recibir la gravedad del juicio y a dejar en manos del Señor la preservación que él ha declarado.

Aplicación editorial: responde a la gracia recibida

No conviertas haber atravesado una crisis en motivo para ignorar lo que Dios sigue corrigiendo. Acércate al Padre por Jesucristo con gratitud y honestidad. Pide al Espíritu Santo una disposición a escuchar hoy. Nuestra esperanza descansa en la misericordia del Salvador y produce una obediencia renovada, en vez de una presunción basada en que hasta ahora hemos permanecido a salvo.

---

10 ¿A quién hablaré y advertiré para que escuche?
Sus oídos están incircuncisos y no pueden prestar atención.
La palabra del SEÑOR les resulta ofensiva;
no encuentran deleite en ella.

El profeta encuentra oídos que rechazan la palabra

La dificultad de hacerse escuchar descubre una resistencia que ha convertido la advertencia de Dios en motivo de ofensa.

Explicación del versículo

La pregunta «¿A quién hablaré y advertiré para que escuche?» expresa la dificultad del encargo profético. No falta un mensaje que comunicar. El problema es encontrar una respuesta receptiva entre quienes consideran ofensiva la palabra que deberían atender.

Los oídos «incircuncisos» forman una imagen de esa resistencia. La circuncisión pertenece a la identidad del pacto, pero aquí se traslada figuradamente al oído. El pueblo puede conservar su señal externa mientras el órgano que debería recibir la instrucción permanece cerrado a su autoridad.

«No pueden prestar atención» describe la profundidad del obstáculo. El contexto no presenta una incapacidad auditiva, sino la consecuencia de una disposición que rechaza la corrección. El mismo capítulo volverá a reproducir su respuesta deliberada: «No prestaremos atención» en el versículo 17.

La última frase explica la actitud: no encuentran deleite en la palabra. Lo que el Señor comunica es tratado como una ofensa que conviene apartar. El deseo de sentirse seguros entra en conflicto con la verdad de una advertencia que cuestiona su camino.

La experiencia del profeta no debe convertirse en licencia para atribuir autoridad divina a toda opinión suya ni a la de cualquier mensajero posterior. Jeremías está cumpliendo una comisión expresamente narrada en el libro. La dureza de los oyentes no demuestra por sí sola que una palabra sea verdadera; aquí el relato ya ha identificado al que la envía.

El oído incircunciso y el corazón endurecido

La expresión hebrea עֲרֵלָה אָזְנָם (*‘arelah ’oznam*), «incircunciso está su oído», aplica el lenguaje del pacto a la escucha. Deuteronomio 10:12–16 había llamado a circuncidar el corazón y abandonar la obstinación. Ambos usos figurados señalan la necesidad de una respuesta interior que corresponda a la relación con Dios.

Escuchar la voz del Salvador

Juan 10:10–18 presenta a Jesús como el buen Pastor que da su vida y reúne a quienes escuchan su voz. Es una relación temática: la pertenencia a él se expresa en una respuesta viva al que salva. Por su gracia podemos acercarnos al Padre y pedir al Espíritu Santo que transforme nuestra resistencia en una escucha humilde. La fidelidad comienza recibiendo la verdad, incluso cuando descubre algo que necesitamos abandonar.

---

11 Estoy lleno del furor del SEÑOR;
estoy cansado de contenerlo.
«Derrámalo sobre los niños en la calle y sobre los jóvenes reunidos, porque serán apresados el marido junto con la mujer, el anciano junto con el muy anciano.

El anuncio del juicio alcanza a toda la comunidad

La carga del profeta desemboca en una palabra sobre una catástrofe que afectará a todas las edades.

Explicación del versículo

La primera persona expresa la carga de Jeremías: está lleno del furor de Jehová y cansado de contenerlo. El contexto viene de su pregunta sobre quién escuchará. La resistencia de los oyentes no elimina el encargo ni la gravedad de aquello que debe anunciar.

El furor es «del SEÑOR». El profeta no presenta una irritación privada como medida suficiente de justicia, sino la palabra de juicio que ha recibido del Señor. Su dificultad para contenerla muestra la presión de la comisión, no una autorización para descargar violencia personal sobre quienes lo rechazan.

La orden «Derrámalo» introduce la respuesta dentro del anuncio. Los niños en la calle y los jóvenes reunidos muestran espacios de vida que la calamidad alcanzará. La descripción continúa con el marido y la mujer, el anciano y el muy anciano. Ninguna etapa de la vida podrá considerarse protegida por sí misma frente a la invasión.

La amplitud del desastre no equivale a afirmar que cada persona tiene idéntica responsabilidad moral. El poema anuncia consecuencias colectivas de la ruina de una ciudad. Los niños y los ancianos también sufren cuando se destruye la vida común; su mención aumenta el peso humano de la advertencia.

«Serán apresados» sitúa la escena en el horizonte de guerra y cautiverio que sigue desarrollándose. El versículo siguiente añadirá la pérdida de casas y campos. La palabra hace visible el costo de una falsa paz que deja al pueblo sin una respuesta verdadera ante lo que viene.

La carga del mensajero no le concede dominio sobre las personas

El anuncio debe leerse junto con Jeremías 1:9–10: el Señor pone su palabra en la boca del profeta. Su tarea consiste en comunicarla. La imagen de derramar el furor no convierte a Jeremías en ejecutor de agresiones contra niños, familias o ancianos.

Advertencia que no pierde la compasión

En Lucas 19:41–44, Jesús llora por Jerusalén al anunciar una futura destrucción que alcanzará a sus hijos. La relación temática permite mantener juntas la seriedad del juicio y la compasión por quienes sufrirán. Seguir al Salvador exige atender al dolor humano, pedir al Padre misericordia y dejarnos guiar por el Espíritu Santo para proteger a los vulnerables, en vez de celebrar su calamidad.

---

12 Sus casas pasarán a otros, junto con sus campos y sus mujeres, porque extenderé mi mano contra
los habitantes de esta tierra —declara el SEÑOR—.

El juicio deshará la seguridad del hogar y la tierra

Las casas y los campos cambiarán de manos, y la vida familiar quedará quebrada por la derrota.

Explicación del versículo

El anuncio continúa la descripción de personas apresadas. Las casas pasarán a otros, de modo que el espacio construido para vivir ya no garantizará continuidad a sus dueños. La guerra convierte lo que parecía estable en un bien del que otros disponen.

Los campos añaden la pérdida de los medios de subsistencia. No se trata solo de abandonar un edificio: queda afectado el trabajo que permite alimentarse y sostener a la familia. El despojo alcanza el presente y compromete el futuro de quienes dependían de esa tierra.

La mención de las mujeres dentro de la misma pérdida muestra la ruptura de los hogares bajo el poder del vencedor. El versículo anuncia una realidad dolorosa de derrota y cautiverio; no prescribe ese trato ni convierte a las personas en posesiones legítimas del conquistador. La exposición del desastre obliga a reconocer su alcance humano, sin embellecerlo.

La razón teológica aparece al final: el Señor extenderá su mano contra los habitantes de la tierra. La mano representa su intervención activa en el juicio anunciado. Los acontecimientos no podrán ser utilizados para afirmar que la palabra profética carecía de autoridad o que Dios desconocía la situación de Jerusalén.

El anuncio invierte las expectativas de quienes buscaban aumentar sus ganancias a cualquier costo. La acumulación que parecía asegurarles una posición no podrá proteger su casa cuando llegue la calamidad. El siguiente versículo volverá precisamente a la búsqueda de ganancias injustas como explicación de la culpa.

Las pérdidas previstas en la advertencia del pacto

Deuteronomio 28:30–33 describe casa, viñedo, familia y fruto del trabajo perdidos bajo el dominio de otro pueblo. La relación muestra que Jeremías no presenta el despojo como una señal de superioridad moral del invasor, sino como parte del juicio sobre la infidelidad de Israel.

La intervención de Dios también abrirá un futuro

Jeremías 31:27–28 anunciará que el Señor velará para edificar y plantar, así como veló para derribar. Esa promesa no reduce la seriedad de la pérdida actual, pero impide convertirla en la última palabra del libro. La esperanza de restauración procede de la iniciativa misericordiosa de Dios y encuentra su fundamento en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y abre una vida nueva por la obra del Espíritu Santo.

---

13 Porque desde el menor hasta el mayor, todos buscan ganancias injustas;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el engaño.

La búsqueda de ganancias injustas corrompe la vida común

La acusación abarca los niveles sociales y alcanza a quienes deberían orientar al pueblo en la verdad.

Explicación del versículo

El «porque» explica el juicio anunciado sobre casas, campos y hogares. La comunidad ha permitido que la búsqueda de ganancias injustas defina su manera de vivir. El problema no se reduce a que existan bienes materiales, sino a una voluntad de obtener provecho mediante prácticas contrarias a la justicia.

«Desde el menor hasta el mayor» expresa la amplitud social de la denuncia. La corrupción no pertenece solo a un grupo al que los demás puedan atribuir toda responsabilidad. El capítulo confronta una vida colectiva en la que el interés propio se ha extendido y encuentra aceptación a distintos niveles.

La segunda expresión, «desde el profeta hasta el sacerdote», se concentra en los dirigentes religiosos. Quienes deberían comunicar y servir conforme a la palabra de Dios practican el engaño. Su posición no los exime del examen; aumenta la gravedad de utilizar su función para sostener una falsedad.

La repetición de «todos» comunica la extensión de la acusación sobre la comunidad descrita. Su fuerza es denunciar una corrupción generalizada, no exigir que se borre del relato al profeta fiel que precisamente la está pronunciando. La palabra deja sin refugio a una sociedad acostumbrada a distribuir privilegios de inocencia según la posición.

El versículo siguiente mostrará una forma concreta del engaño: prometer paz sin atender la herida real. La relación entre codicia y falsedad religiosa resulta decisiva. Los intereses que favorecen a los poderosos pueden encontrar mensajes que tranquilicen a todos mientras la injusticia permanece.

El provecho convertido en fin

El hebreo בּוֹצֵעַ בָּצַע (*botsea‘ batsa‘*) reúne formas relacionadas con obtener ganancia, con sentido de lucro injusto en este contexto. La expresión intensifica la denuncia de una conducta, sin declarar pecaminoso todo trabajo remunerado ni toda posesión.

La fe examina el uso del dinero

1 Timoteo 6:17–19 llama a poner la esperanza en Dios y a emplear la abundancia con generosidad. Esa relación temática muestra un camino distinto al provecho obtenido a costa del otro.

Aplicación editorial: somete tus intereses a la verdad

Examina si un beneficio económico te está haciendo justificar lo que sabes injusto, o preferir una enseñanza que no lo cuestione. Acude al Padre por Jesucristo y recibe su perdón sin ocultar tus decisiones. Pide al Espíritu Santo libertad para actuar con integridad. Las buenas obras y la generosidad son fruto de la gracia que salva, y no pueden utilizarse para comprar indulgencia hacia un engaño que se conserva.

---

14 Curan a la ligera la herida de mi pueblo, diciendo: “¡Paz, paz!”, cuando no hay paz.

La paz anunciada sin verdad deja abierta la herida

Los dirigentes ofrecen una tranquilidad que no corresponde a la situación del pueblo ni a la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«Curan a la ligera» continúa la acusación contra profetas y sacerdotes. El pueblo tiene una herida real, pero la respuesta de sus dirigentes no alcanza su profundidad. La imagen médica permite reconocer el peligro de una intervención que parece ayudar mientras deja sin tratar la causa del daño.

La cura superficial consiste en decir «¡Paz, paz!». La repetición suena convincente y promete seguridad, pero no corresponde a la situación. La ciudad mantiene opresión, violencia y resistencia a la corrección; además, el Señor ha anunciado una invasión. Afirmar que todo está bien no resuelve ninguna de esas realidades.

«Cuando no hay paz» es el veredicto que desmiente el mensaje. El problema no está en desear la paz ni en consolar a quienes tienen temor. Está en prometer una seguridad que Dios no ha anunciado y que permite continuar sin arrepentimiento. Esa palabra engañosa hace al pueblo menos capaz de afrontar el peligro.

La expresión «mi pueblo» conserva el vínculo del Señor con quienes han sido mal atendidos. La denuncia no desprecia a los heridos ni presenta su sufrimiento como irrelevante. Precisamente porque el pueblo es suyo, Dios confronta a quienes tratan su situación con ligereza y usan la palabra religiosa para sostener la ilusión.

La paz que el anuncio pretende garantizar

El hebreo שָׁלוֹם (*shalom*) designa aquí la paz y el bienestar que los dirigentes aseguran. Su sentido lo determina la crisis del pueblo. La palabra no produce por sí sola la realidad que nombra: repetirla sin fidelidad al Señor puede convertirla en instrumento de engaño.

La paz verdadera tiene fundamento en Cristo

Jeremías 14:13–16 volverá a denunciar profetas que prometen ausencia de espada y hambre sin haber sido enviados. El paralelo confirma que el agrado del oyente no acredita el mensaje.

Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo como nuestra paz: por su sangre reconcilia con Dios y da acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa paz se funda en la cruz que afronta el pecado y la enemistad. No consiste en declarar innecesario el perdón ni en encubrir las heridas de la convivencia.

Aplicación editorial: consuela con verdad

Al acompañar a alguien, escucha su situación antes de asegurar que todo se resolverá como desea. Señala la gracia y la fidelidad del Salvador sin prometer lo que la Escritura no promete. La esperanza cristiana permite reconocer la herida y buscar ayuda, reparación y reconciliación donde sean posibles.

---

15 ¿Se avergonzaron de haber cometido abominaciones?
No se avergüenzan en absoluto;
ni siquiera saben sonrojarse.
Por eso caerán entre los que caigan;
cuando los castigue, serán derribados —dice el SEÑOR—».

La pérdida de vergüenza agrava la resistencia a la corrección

El pueblo no reconoce la gravedad de sus abominaciones y quedará expuesto al juicio anunciado.

Explicación del versículo

La pregunta inicial examina la respuesta moral a lo cometido. El Señor ha señalado ganancias injustas, engaño y una paz que encubre la herida del pueblo. Ahora pregunta si esas conductas han provocado vergüenza, es decir, si quienes las practican reconocen que contradicen su relación con Dios.

La respuesta es enfática: no se avergüenzan en absoluto. El problema no se limita a haber actuado mal; incluye haber perdido la disposición a reconocerlo. Una conciencia acostumbrada al engaño puede defender como normal aquello que necesita abandonar.

«Ni siquiera saben sonrojarse» intensifica esa insensibilidad mediante una reacción visible de vergüenza. La expresión no ofrece un diagnóstico del cuerpo ni permite evaluar el arrepentimiento por el color del rostro. Describe poéticamente una falta de reconocimiento moral ante lo que el Señor llama abominación.

El «por eso» introduce la consecuencia. Caerán entre los que caigan cuando Dios los castigue. Quienes se sentían seguros por su posición o por las palabras tranquilizadoras de los dirigentes no quedarán al margen del desastre. La negación de la culpa no elimina la responsabilidad ni vuelve falsa la advertencia.

El juicio anunciado pone en relación actos, conciencia y desenlace. La palabra todavía revela la verdad que la comunidad se resiste a admitir. El propósito de recibir esta denuncia no es aprender a humillar a otros, sino reconocer el peligro de una vida que ya no acepta corrección.

Vergüenza que debería abrir paso al arrepentimiento

La construcción hebrea בּוֹשׁ לֹא יֵבֹשׁוּ (*bosh lo yevoshu*) refuerza la negación de avergonzarse. El contexto no elogia una tristeza sin salida, sino que expone la ausencia de la respuesta que podría llevar a reconocer el mal.

La tristeza que se convierte en cambio

2 Corintios 7:8–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza destructiva. La relación temática orienta a una corrección que produce diligencia y justicia, sin convertir el dolor emocional en un mérito que compre perdón.

Aplicación editorial: reconoce la culpa sin renunciar a la gracia

Cuando la Escritura descubra un pecado, evita justificarlo por costumbre o aprobación colectiva. Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, y recibir perdón por la fe. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para reconocer el mal y firmeza para abandonarlo. La gracia permite decir la verdad sobre lo que has hecho y comenzar a vivir de otra manera.

La negativa a escuchar y el culto sin obediencia

---

16 Así dice el SEÑOR: «Deténganse en los caminos y miren;
pregunten por las sendas antiguas, dónde está el buen camino, y anden por él.
Así encontrarán descanso para sus almas.
Pero dijeron: “No andaremos por él”.

El buen camino ofrece descanso, pero el pueblo se niega a recorrerlo

El Señor llama a detenerse, discernir y volver a una fidelidad ya conocida.

Explicación del versículo

Los mandatos forman una secuencia: detenerse, mirar, preguntar y andar. La imagen presenta a viajeros que deben reconocer el camino adecuado antes de continuar. La crisis de Judá requiere ese examen, porque seguir avanzando en la dirección habitual profundiza su extravío.

Las «sendas antiguas» remiten, en este contexto, al camino de fidelidad que el pueblo ha recibido del Señor. La pregunta decisiva no es qué práctica tiene más años, sino «dónde está el buen camino». La antigüedad no transforma por sí sola una costumbre en voluntad de Dios; el mismo libro denuncia pecados sostenidos durante generaciones.

«Anden por él» exige pasar del reconocimiento a la conducta. Conocer la existencia de un camino o hablar con respeto de la herencia recibida no basta. El llamado requiere abandonar la injusticia, escuchar la palabra y ordenar la vida de acuerdo con ella.

La promesa de descanso responde a una comunidad desgastada por su propia infidelidad y amenazada por el desastre. El camino de Dios conduce al bien que el engaño no puede ofrecer. Ese descanso no equivale a una promesa universal de ausencia de dificultades, sino a la vida asentada en la relación fiel con el Señor.

La respuesta del pueblo, «No andaremos por él», revela una negativa deliberada. La dificultad no está solo en desconocer la ruta. Dios la señala, pero los oyentes rechazan recorrerla. Así queda expuesta la raíz moral de su falta de descanso.

Las sendas recibidas y el camino bueno

La expresión hebrea נְתִבוֹת עוֹלָם (*netivot ‘olam*) habla aquí de sendas antiguas o de antiguo. La pregunta por el camino «bueno» orienta su significado hacia la fidelidad conocida, no hacia una preferencia indiscriminada por todo lo pasado.

El descanso que Jesús ofrece

La expresión «descanso para sus almas» vuelve en Mateo 11:25–30, donde Jesús llama a los cansados a venir a él, llevar su yugo y aprender de su mansedumbre. La relación verbal ilumina el descanso recibido bajo la autoridad del Hijo. La salvación viene por su gracia y conduce a aprender su camino, no a ganar su favor mediante un esfuerzo autosuficiente.

Aplicación editorial: escucha y da el paso que corresponde

Detente ante la Escritura y examina la dirección de tu vida. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te guíe a obedecer la verdad que comprendes. La respuesta de fe incluye comenzar a andar por el camino que el Señor muestra.

---

17 Puse centinelas sobre ustedes: “¡Presten atención al sonido de la trompeta!”.
Pero dijeron: “No prestaremos atención”.

La advertencia fue enviada y conscientemente desoída

Los centinelas y la trompeta muestran que el peligro no llegó sin una llamada previa a escuchar.

Explicación del versículo

El Señor afirma que puso centinelas sobre el pueblo. La imagen pertenece a la protección de una comunidad: alguien vigila, reconoce el peligro y avisa para que otros puedan responder. Dentro del discurso profético, representa la advertencia que Dios ha hecho llegar a sus habitantes.

«Presten atención al sonido de la trompeta» exige una respuesta al aviso. El sonido solo cumple su función protectora si es tomado en serio. Oírlo sin modificar la conducta deja a la comunidad en la misma exposición al peligro que la advertencia intentaba mostrar.

La respuesta reproduce la forma del versículo anterior: «No prestaremos atención». Allí se negaban a andar; aquí se niegan a escuchar. La reiteración revela una postura coherente de resistencia ante los distintos medios con los que el Señor los llama a corregirse.

Por eso, la crisis no puede atribuirse simplemente a falta de información. El libro presenta mensajes, corrección y llamados reiterados. El pueblo ha escogido preferir la tranquilidad engañosa a la advertencia verdadera, y esa elección tiene consecuencias para su vida común.

La imagen tampoco declara infalible a cualquier persona que se atribuya el título de centinela. Es el Señor quien los ha puesto y quien comunica la advertencia. Discernir un mensaje exige atender a su fidelidad a la palabra de Dios, sin confundir una afirmación humana de autoridad con una comisión divina.

Vigilancia que sirve a quienes deben escuchar

El hebreo צֹפִים (*tsofim*) designa a los «centinelas» o vigilantes. Su función en la imagen es advertir, no controlar cada decisión de los habitantes para provecho propio. La responsabilidad de escuchar corresponde a quienes han recibido la alarma.

Un paralelo que distingue responsabilidades

Ezequiel 33:1–9 desarrolla la figura del centinela y diferencia su responsabilidad de advertir de la respuesta de quienes oyen. Es una relación temática que ayuda a comprender la seriedad del encargo y de la negativa.

Aplicación editorial: atiende la corrección conforme a la Escritura

Cuando una advertencia verdadera confronte tu conducta, evita desecharla solo porque altera tu comodidad. Jesucristo nos recibe por su gracia y nos llama a aprender de él. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo discernimiento para escuchar con humildad y libertad, sin someter tu conciencia a mensajes que contradigan la palabra del Señor.

---

18 Por eso, escuchen, naciones;
conoce, congregación, lo que les sucederá.

La negativa del pueblo será expuesta ante otros oyentes

El anuncio convoca a las naciones y a la congregación para conocer lo que sucederá.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula esta convocatoria con las dos negativas anteriores: el pueblo no quiere andar por el buen camino ni atender la trompeta. La palabra pasa ahora a otros oyentes que deben escuchar el desenlace. La resistencia de Judá no puede impedir que el juicio sea anunciado públicamente.

Las «naciones» amplían el horizonte más allá de la comunidad acusada. La relación del Señor con Israel tiene una manifestación visible entre otros pueblos. Lo que ocurrirá no queda reducido a un asunto privado que los habitantes puedan interpretar únicamente según su conveniencia.

La «congregación» es llamada a conocer lo que sucederá. La expresión designa una asamblea convocada a escuchar; el versículo no explica aquí su composición con detalle. No es necesario identificarla con una institución posterior para entender su función dentro del anuncio: recibir conocimiento de lo que el pueblo ha rechazado atender.

El versículo siguiente añadirá a la tierra como oyente y explicará expresamente la causa de la calamidad. La secuencia presenta un juicio cuya razón es declarada. Dios no pide que los testigos admiren simplemente un despliegue de poder, sino que conozcan la relación entre el rechazo de su palabra y el desenlace anunciado.

Una convocatoria de testigos

Deuteronomio 32:1–6 convoca a cielos y tierra para oír una enseñanza que afirma la justicia de Dios y denuncia la corrupción del pueblo. Es un paralelo de forma y tema: el anuncio profético expone la infidelidad ante un horizonte de oyentes más amplio.

El Dios del pacto también es Señor de las naciones

El llamado a otros pueblos impide pensar que Jehová sea una divinidad limitada al territorio de Judá. Hechos 17:24–31 presenta al Creador como Señor de todas las naciones y anuncia que juzgará con justicia por medio del que resucitó. La relación temática orienta hacia Jesucristo como el Juez establecido por Dios. Su señorío llama a todos al arrepentimiento y nos impide usar la pertenencia religiosa como excusa para desoír al Padre que nos ofrece su gracia.

---

19 Escucha, tierra: voy a traer sobre este pueblo una calamidad, el fruto de sus pensamientos, porque no prestaron atención a mis palabras y rechazaron mi ley.

El rechazo de la palabra dará un fruto doloroso

La tierra es llamada a escuchar la relación entre las decisiones del pueblo y la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

«Escucha, tierra» prolonga la convocatoria pública del versículo anterior. El Señor declara lo que va a traer sobre este pueblo y expone su motivo. El juicio no se presenta como una acción sin explicación: responde a una resistencia que ha sido descrita y repetida ante los oyentes.

La calamidad es llamada «el fruto de sus pensamientos». La imagen une la deliberación interior con un desenlace que madura en la historia. Los proyectos y decisiones del pueblo no son moralmente neutros; han dado forma a una conducta que ahora lo enfrenta al juicio de Dios.

La frase no enseña que cualquier temor o pensamiento negativo produzca automáticamente una desgracia. El mismo versículo define aquello que está siendo juzgado: no atendieron a las palabras del Señor y rechazaron su ley. El fruto procede de esa orientación rebelde, no de una supuesta fuerza creadora de la mente humana.

«Mis palabras» y «mi ley» describen la instrucción que debía guiar su vida. El pueblo ha recibido una dirección, pero la ha tratado como prescindible. Las negativas a andar y escuchar de los versículos 16–17 quedan así reunidas en una acusación precisa de rechazo de la autoridad divina.

La intervención del Señor hace visible lo que esa elección significa. La comunidad no puede reclamar indefinidamente los bienes del pacto mientras desestima al que lo estableció. Su palabra vincula el disfrute de la relación con una fidelidad que ellos han negado en la práctica.

Calamidad como juicio anunciado

El hebreo רָעָה (*ra‘ah*) designa aquí la calamidad que Dios traerá, en el contexto de la invasión. Su uso no atribuye al Señor una maldad moral ni elimina la responsabilidad de los invasores por sus actos. Nombra el desastre con el que responde a la infidelidad del pueblo.

La justicia del Señor y nuestra respuesta

Deuteronomio 32:1–6 afirma la rectitud de Dios y distingue su fidelidad de la corrupción de su pueblo. Esa relación temática ayuda a recibir la explicación sin convertir al Señor en autor de los pecados que juzga.

Aplicación editorial: examina la dirección de tus decisiones

Deja que la Escritura revise los razonamientos con los que justificas tu camino. Acércate al Padre por Jesucristo para recibir perdón y orientación. El Espíritu Santo nos guía a la verdad y a una obediencia que nace de la gracia. No necesitas tratar tus emociones involuntarias como causas mágicas de desgracias; sí puedes someter tus decisiones conscientes al señorío del Salvador.

---

20 ¿Para qué me traen incienso de Sabá y caña aromática de una tierra lejana?
Sus holocaustos no son aceptables y sus sacrificios no me agradan».

El costo de una ofrenda no compensa el rechazo de Dios

Los productos traídos de lejos no vuelven aceptable un culto separado de la obediencia.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Para qué me traen…?» confronta la actividad religiosa de quienes acaban de ser acusados de rechazar la ley. El pueblo puede conseguir incienso de Sabá y caña aromática de una tierra lejana, pero esa dedicación visible convive con una negativa a escuchar al Señor.

La procedencia distante destaca el esfuerzo invertido en esos productos. El problema no consiste en que su origen extranjero los vuelva impuros. La pregunta descubre una contradicción: se hace llegar una ofrenda desde lejos mientras se mantiene alejada la palabra de Dios de la conducta diaria.

Los holocaustos y sacrificios pertenecen a la vida del culto. Sin embargo, el Señor declara que los de ellos no son aceptables ni le agradan. El posesivo sitúa el veredicto en esta comunidad y en su respuesta presente. No es una afirmación de que toda disposición sacrificial de la ley hubiera carecido de sentido desde su origen.

El culto pretende dirigirse al mismo Dios cuya instrucción se ha rechazado. Por eso, la abundancia o el costo de los elementos no puede resolver el problema. El Señor no necesita ser impresionado por recursos materiales ni acepta que la ofrenda funcione como compensación para seguir viviendo en la opresión.

La obediencia y el sacrificio

1 Samuel 15:20–23 confronta la pretensión de ofrecer sacrificios mientras se desobedece la voz divina. Es una relación temática: ningún acto de culto autoriza a sustituir la respuesta que Dios ha pedido por una iniciativa que nos resulte más conveniente.

En Jeremías 7:1–11, la denuncia alcanzará a quienes se presentan en el templo y se consideran a salvo mientras conservan injusticia e idolatría. El paralelo cercano aclara la continuidad del problema.

La ofrenda de Cristo fundamenta nuestro acceso al Padre

Hebreos 10:1–14 presenta la entrega obediente de Jesucristo y la eficacia de su única ofrenda. La salvación no se compra mediante nuestros regalos: se recibe por la gracia del Salvador. Por él nos acercamos al Padre, y el Espíritu Santo nos guía a una adoración que alcanza la conducta.

Aplicación editorial: ofrece tu vida con honestidad

Da y sirve con gratitud, pero no uses ese servicio para evitar reconocer un pecado o reparar un daño. Recibe la gracia de Cristo y permite que su palabra transforme también aquello que una ofrenda visible podría estar ocultando.

---

21 Por eso, así dice el SEÑOR: «Voy a poner obstáculos delante de este pueblo.
Tropezarán con ellos padres e hijos juntos;

el vecino y su compañero perecerán».

El camino rechazado desemboca en una caída compartida

Los obstáculos anuncian un juicio que afectará tanto a los hogares como a las relaciones de vecindad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el anuncio con el rechazo de la palabra y con el culto que no agrada al Señor. La ciudad no ha respondido al buen camino ofrecido. Ahora escucha que encontrará obstáculos y tropezará en ellos.

Los obstáculos son una imagen del juicio que Dios dispone. El capítulo no identifica aquí objetos concretos que deban buscarse en una calle. La invasión descrita después dará contenido histórico a la ruina. La figura presenta al pueblo avanzando hacia un desenlace que sus propias seguridades no le permitirán evitar.

La mención de padres e hijos muestra el alcance familiar de la caída. La del vecino y su compañero extiende ese alcance a las relaciones próximas de la comunidad. La crisis no quedará encerrada en un sector aislado ni será resuelta por la pertenencia a una casa influyente.

Que distintas personas padezcan juntas no significa que cada una tenga una responsabilidad idéntica en todos los pecados denunciados. El anuncio se refiere a una calamidad colectiva y a la fragilidad de los vínculos que deberían sostener la vida. Una comunidad puede producir consecuencias dolorosas que alcanzan también a sus miembros más vulnerables.

El Señor habla como Juez, no como quien invita al pecado. Poner obstáculos de juicio no equivale a ordenar a las personas que hagan el mal. El mismo discurso les había mostrado el buen camino y había puesto centinelas para advertirlas. La secuencia conserva la relación entre el llamado desoído y la consecuencia anunciada.

La imagen del tropiezo

El hebreo מִכְשֹׁלִים (*mikhsholim*) significa aquí «obstáculos» o aquello con lo que se tropieza. El lenguaje retoma la vida como camino y describe su ruina, sin convertir cada dificultad cotidiana en una señal de condena especial.

Recibir la advertencia sin juzgar temerariamente a otros

Lucas 13:1–5 impide concluir que las víctimas de una tragedia sean más culpables que quienes no la padecen. La relación temática conduce a examinar nuestra respuesta al Señor y a tratar con compasión a quienes sufren.

Aplicación editorial: busca la gracia y cuida la vida compartida

Reconoce cómo tus decisiones afectan a tu hogar y a tus vecinos. Acude al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, y pide al Espíritu Santo sabiduría para abandonar el daño y hacer el bien. La responsabilidad compartida invita a cuidarnos y corregirnos con verdad; no autoriza a atribuir sin fundamento la desgracia ajena a un juicio particular de Dios.

La llegada del invasor y el lamento de Jerusalén

---

22 Así dice el SEÑOR: «Miren, viene un pueblo de la tierra del norte;
una gran nación se levanta desde los confines de la tierra.

La amenaza del norte toma la forma de una gran nación

El anuncio vuelve a dirigir la mirada hacia el ejército que se aproxima contra Sion.

Explicación del versículo

«Miren» reclama atención ante una realidad que el pueblo no ha querido considerar. La nación que viene contradice la seguridad de quienes aseguraban que no habría espada. Después de exponer la culpa y el rechazo de la palabra, el discurso vuelve a la amenaza exterior.

La procedencia «de la tierra del norte» retoma la dirección anunciada desde el comienzo del libro. El norte es el horizonte por el que se aproxima la calamidad a Judá. No funciona aquí como un símbolo universal que permita llamar enemigo de Dios a cualquier país situado en esa dirección.

La expresión «una gran nación» comunica la magnitud del poder movilizado. Su llegada no se presenta como una incursión menor que Jerusalén podrá ignorar. El versículo siguiente describirá sus armas, su crueldad y su formación militar para hacer más concreta esa fuerza.

«Desde los confines de la tierra» amplía la impresión de distancia y alcance. El pueblo que había vivido como si su seguridad estuviera garantizada tendrá que afrontar un poder ajeno que se pone en movimiento contra él. El lenguaje poético no ofrece un mapa completo de su recorrido ni exige identificar el extremo geográfico más lejano.

El anuncio del norte dentro del libro

Jeremías 1:13–16 había relacionado la calamidad del norte con los reinos que vendrían contra Jerusalén y con el juicio por abandonar al Señor. Jeremías 25:8–14 identificará a Babilonia y a Nabucodonosor, y anunciará después la responsabilidad de ese mismo poder por sus acciones.

Escuchar sin convertir la profecía en acusación arbitraria

La advertencia pertenece a la historia concreta de Judá. Su recepción exige reconocer la autoridad de Dios y la seriedad de su palabra, sin trasladar sus identificaciones a naciones actuales por semejanzas superficiales.

Aplicación editorial: afronta el peligro con verdad y fe

No necesitas negar una amenaza para confiar en el Señor. Busca información verdadera, atiende las responsabilidades que te corresponden y cuida a las personas expuestas. Jesucristo es nuestro Salvador y nos permite acercarnos al Padre aun en la incertidumbre. Pide al Espíritu Santo una fe sobria que no dependa de mensajes tranquilizadores sin fundamento.

---

23 Empuñan arco y jabalina;
son crueles y no tienen compasión.
Su voz brama como el mar.
Montan a caballo, formados como hombres para la guerra contra ti, hija de Sion».

El ejército que avanza no tendrá compasión de Sion

Las armas, los caballos y el estruendo forman un retrato de fuerza organizada y crueldad.

Explicación del versículo

El arco y la jabalina concretan el poder del invasor anunciado antes. La amenaza no consiste solo en una reputación intimidante: se trata de hombres armados que se preparan para combatir. La imagen muestra los medios con los que podrán causar el daño que el pueblo se niega a creer.

«Son crueles y no tienen compasión» define su manera de actuar. La fuerza militar no viene acompañada de una disposición a preservar a los vulnerables. El anuncio aumenta así la gravedad del peligro y retira la esperanza de que la mera fragilidad de Jerusalén conmueva a los atacantes.

Su voz brama como el mar. La comparación permite oír el estruendo de una fuerza que parece ocupar todo el horizonte. Es una imagen del ruido y del temor que produce, no una afirmación de que el ejército tenga poder ilimitado o haya dejado de estar bajo la autoridad divina.

Los caballos y la formación para la guerra añaden movilidad y orden. Los invasores no aparecen como una multitud dispersa que pueda ser deshecha fácilmente. Su disposición está dirigida «contra ti», la hija de Sion. La ciudad personificada recibe ahora una advertencia que nombra el objetivo de toda esa preparación.

Una crueldad reconocida, no convertida en virtud

El hebreo אַכְזָרִי (*’akhzari*) califica al invasor como «cruel». El mismo anuncio que lo presenta como instrumento del desastre reconoce la dureza de su conducta. El gobierno de Dios sobre la historia no hace de la falta de compasión una cualidad que el lector deba imitar.

El contraste con el mar limitado por Dios

Jeremías 5:22–23 había utilizado el mar para afirmar el límite establecido por el Creador y confrontar la rebeldía del pueblo. Aquí su bramido describe al ejército. Ambas imágenes se entienden por su función en cada contexto, sin atribuir a la nación la identidad del mar.

Aplicación editorial: conserva la compasión ante la fuerza

La capacidad de imponerse no convierte a una persona o a un poder en ejemplo de justicia. Sigue a Jesucristo, que entrega su vida para salvar, y pide al Espíritu Santo que forme en ti su misericordia. Ante el peligro, busca protección y cuida a quienes no pueden defenderse; puedes hacerlo confiando en el Padre sin admirar la crueldad ni devolverla como respuesta necesaria.

---

24 Hemos oído las noticias de ellos y nos flaquean las manos.
La angustia se ha apoderado de nosotros, dolores como los de una mujer de parto.

La noticia del ejército deshace la seguridad de los habitantes

La voz del pueblo expresa debilidad y angustia ante el peligro que se aproxima.

Explicación del versículo

«Hemos oído» introduce una reacción en primera persona plural. Después del retrato del invasor, los habitantes hablan desde la experiencia del temor. La amenaza anunciada ya no queda tratada como una palabra vacía: sus noticias alcanzan a quienes habían escuchado promesas de paz.

Las manos que flaquean representan la pérdida de fuerza y capacidad de actuar. La imagen lleva el temor al cuerpo y a las tareas ordinarias. Quienes se consideraban seguros sienten que no cuentan con los recursos necesarios para responder a lo que viene.

La angustia «se ha apoderado de nosotros». La expresión describe un sufrimiento que domina a los oyentes, en contraste con su anterior pretensión de controlar el futuro mediante afirmaciones tranquilizadoras. El peligro hace visible la fragilidad que esa confianza había ocultado.

Los dolores de parto añaden intensidad y una experiencia que no puede detenerse por una decisión voluntaria. La comparación destaca la fuerza de la angustia. No significa por sí sola que el desastre vaya a producir una nueva vida ni que cada detalle del parto deba recibir una interpretación simbólica.

La misma ciudad había sido presentada en dolor

Jeremías 4:29–31 había mostrado a la hija de Sion como una mujer de parto cuya vida desfallece ante los asesinos. El paralelo confirma la función dolorosa de la comparación dentro del anuncio de guerra. La poesía hace oír a una comunidad que no puede protegerse mediante su apariencia ni sus alianzas.

Una advertencia semejante y una esperanza fundada en Cristo

1 Tesalonicenses 5:1–11 relaciona la afirmación de «paz y seguridad» con una destrucción repentina comparada con dolores de parto. Es una relación temática, sin identificar el asedio de Judá con el día del Señor. La carta llama a vivir en fe, amor y esperanza de salvación por Jesucristo, que murió por nosotros.

Aplicación editorial: lleva tu temor al Señor con honestidad

No necesitas fingir fortaleza para acercarte al Padre. Expresa tu angustia, busca ayuda responsable y mantén la atención a quienes también están temerosos. La gracia de Cristo sostiene una esperanza que puede reconocer el peligro, y el Espíritu Santo nos guía a cuidarnos mutuamente sin depender de seguridades inventadas.

---

25 No salgas al campo ni andes por el camino, porque el enemigo tiene espada;
hay terror por todas partes.

La espada hace peligrosos los espacios de la vida diaria

El campo y el camino ya no ofrecen libertad de movimiento frente al enemigo.

Explicación del versículo

Las órdenes de no salir al campo ni andar por el camino concretan el alcance de la amenaza. Lugares necesarios para trabajar, desplazarse y mantener relaciones se vuelven inseguros. El desastre no afecta solo a los soldados o a los palacios: altera el acceso cotidiano al sustento y a la convivencia.

El motivo es claro: «el enemigo tiene espada». La advertencia responde a un peligro militar real dentro del anuncio. No declara que el campo o el camino sean malos por sí mismos ni impone a todos los lectores una prohibición permanente de salir de casa.

«Terror por todas partes» resume la experiencia de verse rodeados. La ciudad no puede mirar a su entorno como un espacio libre de amenaza. La frase comunica el encierro emocional y material que acompaña al avance del enemigo.

La secuencia del capítulo intensifica la escena: primero se oye la noticia y flaquean las manos; después, hasta el desplazamiento ordinario queda restringido. El siguiente versículo llamará al duelo. La palabra profética deja de hablar solo de lo que posee el invasor para mostrar lo que esa fuerza significa en la vida de sus posibles víctimas.

Una expresión que volverá en el libro

El hebreo מָגוֹר מִסָּבִיב (*magor missaviv*) significa «terror por todas partes» o «terror alrededor». En Jeremías 20:1–6, la expresión aparece como nombre de juicio dado a Pasur después de que castiga al profeta. Allí se vincula expresamente con espada, cautiverio y Babilonia. El paralelo ayuda a reconocer su peso dentro del anuncio, sin confundir a los destinatarios de ambos pasajes.

El refugio no se construye negando la amenaza

El aviso muestra que atender al peligro puede formar parte de una respuesta sensata a la palabra. La confianza en Dios no exige exponerse innecesariamente ni desoír toda precaución. Al mismo tiempo, esta

escena de guerra no permite convertir cualquier temor personal en una orden divina de evitar la vida cotidiana.

Aplicación editorial: busca protección y acompaña al que teme

Si afrontas un riesgo real, acepta ayuda y procura seguridad para ti y para quienes dependen de ti. Puedes presentar al Padre tus necesidades por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo serenidad para distinguir los peligros concretos y perseverancia para cuidar al prójimo. La fe no necesita fabricar una invulnerabilidad que el Señor no ha prometido.

---

26 Hija de mi pueblo, vístete de tela de saco y revuélcate en ceniza.
Haz duelo como por un hijo único, con amargo lamento, porque de repente vendrá sobre nosotros
el destructor.

Jerusalén es llamada a un duelo profundo por la ruina que viene

La pérdida de un hijo único sirve de comparación para expresar la amargura del desastre anunciado.

Explicación del versículo

«Hija de mi pueblo» conserva una forma cercana de dirigirse a la comunidad. El anuncio severo no utiliza la desgracia como motivo de burla. La ciudad personificada es llamada a reconocer la gravedad de lo que se aproxima mediante las señales de un duelo intenso.

La tela de saco y la ceniza pertenecen al lenguaje visible del lamento. Cambiar el vestido y adoptar una postura de aflicción permite expresar públicamente una pérdida que rompe la normalidad. Aquí esas acciones corresponden a la situación anunciada a Jerusalén; no establecen un requisito universal para que todo dolor sea aceptado por Dios.

El duelo «como por un hijo único» reúne el afecto por la persona perdida y la sensación de un futuro quebrado. La comparación busca comunicar profundidad, no establecer una medida del valor de los hijos según su número. El pueblo debe sentir la calamidad como una pérdida que no puede tratarse con ligereza.

La razón es la llegada repentina del destructor. El adverbio señala lo abrupto de su irrupción en la vida común, aun cuando la advertencia haya sido repetida. Oír durante mucho tiempo un anuncio no garantiza estar preparado para el momento en que la seguridad habitual se deshace.

El cambio a «sobre nosotros» vincula la voz que anuncia con el sufrimiento de la comunidad. El profeta no se instala en una distancia desde la que celebra el desastre. La palabra de juicio se comunica con conciencia del dolor que alcanzará al pueblo.

El lenguaje de la pérdida irreemplazable

La expresión hebrea אֵבֶל יָחִיד (*ʼevel yaḥid*) corresponde al duelo por un hijo único. Dentro del poema, intensifica el lamento de Jerusalén; no convierte la imagen en una predicción detallada de otra muerte.

La compasión de Jesucristo ante el duelo

Lucas 7:11–17 presenta a una viuda que ha perdido a su hijo único y a Jesús movido a compasión, que le devuelve vivo a su hijo. Es una relación temática que muestra el corazón del Salvador ante una pérdida semejante. El milagro revela su autoridad sobre la muerte, sin prometer que cada duelo actual tendrá el mismo desenlace inmediato.

Aplicación editorial: acompaña el dolor sin apresurarlo

Permite que quien sufre pueda lamentar su pérdida y recibe también tu propio dolor con honestidad ante el Padre. Jesucristo es nuestra esperanza de vida; el Espíritu Santo nos sostiene para consolar y permanecer cerca, sin exigir una apariencia de alegría que silencie las lágrimas.

El examen de un pueblo que resiste la corrección

---

27 «Te he puesto como examinador entre mi pueblo, como una fortaleza, para que conozcas y examines su conducta.

Jeremías debe examinar la conducta del pueblo

La comisión del profeta se presenta como una prueba que revela la condición moral de la comunidad.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a dirigirse al profeta: «Te he puesto». Su tarea procede de una designación divina, no de haberse atribuido por sí mismo el derecho de condenar. Jeremías debe conocer y examinar la conducta del pueblo mediante la palabra que ha recibido.

La función de «examinador» prepara la imagen del refinamiento de metales en los versículos siguientes. Como una prueba permite reconocer lo que hay en un material, el ministerio profético deja al descubierto lo que la comunidad esconde bajo su apariencia religiosa. El resultado se mostrará en su respuesta a la corrección.

La referencia a una fortaleza acompaña esa comisión. El profeta no queda encargado de una tarea fácil ni bien recibida: ha encontrado resistencia y hostilidad. La imagen recuerda que su firmeza debe descansar en el Señor, que lo ha situado en medio del pueblo para cumplir el encargo.

El objeto del examen es «su conducta». El juicio no se basa en pertenecer a un grupo étnico o en carecer de un prestigio particular. Examina caminos concretos: opresión, engaño, calumnia y rechazo de la palabra. Lo que Dios revela requiere ser reconocido y abandonado.

La designación tampoco convierte a Jeremías en fuente independiente de autoridad. Debe comunicar lo que el Señor le muestra y sostiene. El texto no permite que cualquier lector se proclame examinador infalible de los demás por comparación con su experiencia.

Una comisión sostenida por Dios

El término hebreo בָּחוֹן (*baḥon*) designa aquí al que prueba o examina. La imagen metalúrgica posterior aclara su función. Jeremías 1:17–19 había comparado al profeta con una ciudad fortificada y prometido la presencia divina frente a sus adversarios. Esa relación ayuda a comprender juntas la responsabilidad de examinar y la firmeza necesaria para hablar.

La palabra que descubre y la gracia que recibe

Hebreos 4:12–16 une el examen de los pensamientos por la palabra de Dios con la invitación a acercarnos a su gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios. Es una relación temática que orienta nuestra respuesta: permitir que la verdad nos examine y acudir al Salvador que puede compadecerse de nuestra debilidad.

Aplicación editorial: acepta ser examinado

Antes de utilizar la Escritura para valorar a otros, deja que confronte tu propio camino. Pide al Padre, por Jesucristo, perdón y una respuesta humilde. El Espíritu Santo nos guía a vivir en la verdad y a comunicarla con fidelidad y misericordia.

28 Todos ellos son rebeldes obstinados, que andan calumniando;
son bronce y hierro, todos ellos son corruptores.

La prueba revela rebeldía, calumnia y corrupción

Los metales de la imagen muestran una comunidad que no corresponde a la calidad que pretende tener.

Explicación del versículo

El resultado del examen comienza con una acusación de rebeldía obstinada. El pueblo no ha respondido a la corrección con un reconocimiento del mal. La resistencia que el capítulo ha presentado en palabras y hechos persiste aun cuando el Señor hace explícita la necesidad de cambiar.

«Andan calumniando» identifica una práctica concreta. La palabra dicha contra otros participa de la corrupción común. El engaño no se limita a las promesas religiosas falsas o a las ganancias injustas; también circula mediante acusaciones que dañan la reputación y las relaciones del prójimo.

El bronce y el hierro pertenecen a la imagen del examen de metales. El cierre del poema hablará de plata rechazada; estos materiales expresan que lo encontrado no corresponde al metal precioso que se esperaría obtener. No se trata de declarar inútiles el bronce y el hierro en cualquier uso, sino de describir la condición del pueblo dentro de esta comparación.

La afirmación «todos ellos son corruptores» insiste en la extensión del problema. La comunidad participa activamente en el deterioro de la vida compartida. El anuncio no permite reducirlo a una impureza externa que pueda retirarse sin que cambien las personas y sus decisiones.

Los versículos siguientes mostrarán que el trabajo de refinamiento no logra separar a los malvados. La prueba, por tanto, no celebra una dureza admirable, sino que revela una resistencia moral que ha hecho ineficaz la corrección recibida.

El habla que daña al prójimo

La expresión hebrea הֹלְכֵי רָכִיל (*holekhe rakhil*) describe a quienes andan difundiendo calumnias o murmuraciones dañinas. En el contexto, esa conducta se suma a la rebeldía y la corrupción. La fidelidad al Señor incluye la verdad con la que hablamos de otras personas.

La contradicción de bendecir y maldecir

Santiago 3:5–10 denuncia la capacidad destructora de la lengua y la contradicción de bendecir al Padre mientras se maldice a seres humanos hechos a semejanza de Dios. Es una relación temática que muestra la seriedad del habla dentro de una vida de fe.

Aplicación editorial: deja que Cristo transforme tus palabras

Revisa lo que repites sobre otros y renuncia a difundir acusaciones que no puedes sostener. Si conoces un daño real, busca que sea atendido con verdad y responsabilidad. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una palabra que no encubra el mal ni destruya mediante la falsedad. Ese cambio pertenece al fruto de la gracia recibida.

29 El fuelle sopla con fuerza;
el plomo se consume en el fuego.
Refina y refina en vano el fundidor: los malvados no son separados.

El esfuerzo de refinar no ha producido la separación del mal

La imagen del fundidor muestra una corrección recibida sin el cambio que debía revelar.

Explicación del versículo

El fuelle sopla con fuerza y el plomo se consume en el fuego. La escena comunica un trabajo intenso: hay calor, materiales empleados y una operación que continúa. El poema no presenta una prueba descuidada ni una ausencia de medios para examinar el metal.

Sin embargo, «refina y refina en vano el fundidor». La repetición expresa un esfuerzo que no alcanza el resultado buscado. Dentro de la imagen, el problema se hace visible precisamente porque la operación ha sido insistente. No basta señalar la existencia del fuego para afirmar que el metal ha quedado purificado.

La última frase traduce el sentido moral: «los malvados no son separados». El pueblo ha recibido advertencias y corrección, pero la maldad denunciada permanece en su vida. La prueba revela una resistencia que los llamados del Señor no han llevado a abandonar.

El anuncio continúa la acusación de los versículos anteriores: rebeldía, calumnia y corrupción. La imagen del refinamiento no debe apartarse de esas conductas concretas. Lo que hace falta es una respuesta que deje el mal, no una simple experiencia intensa que después se presente como garantía de crecimiento espiritual.

El versículo siguiente dará el veredicto: plata rechazada. El trabajo descrito conduce al reconocimiento de la condición del material. En el discurso, esa conclusión expone el fracaso moral de la comunidad ante la corrección y la seriedad del juicio que ha venido anunciándose.

Refinar y responder

El verbo hebreo צָרַף (*tsaraf*) se utiliza aquí para la acción de refinar. La insistencia verbal subraya el proceso, mientras la expresión «en vano» niega su resultado esperado. La imagen no enseña que cualquier sufrimiento transforme automáticamente a quien lo atraviesa.

Otra imagen de refinamiento, con otro desenlace

Malaquías 3:1–4 anuncia un refinador que purificará a los hijos de Leví para que presenten ofrendas con justicia. Es un paralelo de imagen cuyo desenlace difiere del descrito aquí. Cada pasaje debe conservar su movimiento: Jeremías denuncia una resistencia persistente; Malaquías anuncia una obra purificadora del Señor.

Aplicación editorial: busca el fruto de la corrección

No midas tu crecimiento solo por la dureza de lo que has vivido. Pregunta qué verdad has recibido y qué conducta necesita cambiar. Acércate al Padre por Jesucristo para recibir perdón y renovación. Pide al Espíritu Santo que produzca una respuesta obediente; las pruebas no sustituyen la gracia del Salvador ni convierten por sí solas la resistencia en fidelidad.

---

30 Los llaman plata rechazada, porque el SEÑOR los ha rechazado».

La plata rechazada expresa el veredicto de Dios

El capítulo termina con una evaluación que desmiente las apariencias de seguridad y valor del pueblo.

Explicación del versículo

«Los llaman plata rechazada» concluye la imagen del examen y del refinamiento. La denominación corresponde al resultado que acaba de exponerse: el proceso no ha separado a los malvados. El pueblo no puede conservar su pretensión de calidad mientras persiste en aquello que Dios ha denunciado.

El motivo decisivo aparece después del «porque»: Jehová los ha rechazado. El nombre no se reduce a una opinión hostil de otros pueblos o a una pérdida de reputación. Expresa el veredicto del Señor sobre una comunidad que ha resistido su palabra y ha mantenido opresión, engaño y calumnia.

El cierre responde a la acusación del versículo 19. Allí el pueblo rechazaba la ley de Dios; aquí Dios rechaza al pueblo en su condición rebelde. La correspondencia revela la gravedad de tratar su instrucción como si careciera de autoridad. No puede exigirse su aprobación mientras se desestima lo que él dice.

La imagen se aplica a la situación moral anunciada, no al valor humano de una etnia que otros quedarían autorizados a despreciar. Tampoco permite llamar irrecuperable a cualquier persona que se resista a una corrección. El veredicto pertenece al Señor y debe recibirse dentro del conjunto de su palabra.

El capítulo termina severamente porque la falsa paz ha sido desmentida. El comienzo del siguiente llevará la denuncia hasta la puerta del templo: también allí deberán escuchar y enmendar sus caminos. La presencia de un lugar sagrado no transforma la plata rechazada en un pueblo fiel.

El nombre que corresponde al examen

La expresión hebrea כֶּסֶף נִמְאָס (*kesef nim’as*) significa «plata rechazada». El término recoge el lenguaje del rechazo y da al poema su conclusión. La comparación describe la inutilidad del material para el fin esperado, sin convertir a los seres humanos en objetos sobre los que otros puedan disponer.

El juicio no borra las promesas de misericordia

Jeremías 5:18 había limitado la destrucción, y Jeremías 31:31–34 anunciará perdón y ley escrita en el corazón. El libro no termina su enseñanza sobre Israel con esta imagen. Romanos 11:1–6 afirma que Dios no ha rechazado a su pueblo y habla de un remanente por gracia. La esperanza depende de esa iniciativa divina y encuentra su fundamento en Jesucristo, no en negar el juicio.

Aplicación editorial: acude a la gracia con verdad

Permite que la palabra cuestione tu falsa seguridad y vuelve al Padre por el Salvador. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a escuchar y una vida que corresponda a la misericordia recibida.

Capítulo 7

La falsa seguridad del templo

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de parte del SEÑOR:

La palabra del Señor examina el culto de Jerusalén

Esta introducción identifica la autoridad del mensaje que Jeremías debe proclamar ante quienes acuden al templo.

Explicación del versículo

La frase abre una nueva unidad de proclamación. No presenta una reflexión privada de Jeremías sobre la religión de su tiempo: el mensaje llega de parte de Jehová. Esa procedencia explica por qué el profeta puede confrontar incluso las seguridades que los habitantes asocian con la casa del Señor.

Jeremías es el receptor y mensajero. El versículo siguiente le dará un lugar concreto para hablar y señalará a los oyentes: las personas de Judá que entran a adorar. La palabra no se dirige primero a quienes desconocen el templo, sino a una comunidad que afirma reconocer al Dios cuyo nombre lleva.

El discurso examinará la contradicción entre acercarse al santuario y mantener una conducta injusta. Sus primeras exigencias incluyen hacer justicia al prójimo, proteger al extranjero, al huérfano y a la viuda, no

derramar sangre inocente y abandonar otros dioses. La procedencia divina del anuncio impide separar el culto del derecho de Dios a ordenar toda la vida.

El capítulo no da aquí una fecha. Jeremías 26:1–9 narra una proclamación semejante al comienzo del reinado de Joacim: también ocurre en la casa de Jehová y compara su posible destino con Silo. La relación permite comprender el contexto de oposición a este tipo de mensaje, pero no obliga a identificar todos los detalles de ambas presentaciones ni a insertar una fecha que este encabezamiento no expresa.

El origen de la palabra también determina la respuesta que corresponde. El pueblo no puede responder solo defendiendo la importancia del edificio. Debe examinar su conducta a la luz de lo que el Señor dice. El conflicto del sermón será precisamente si la comunidad está dispuesta a escuchar al Dios al que se presenta para adorar.

La autoridad de Dios alcanza su propia casa

En Juan 2:13–22, Jesús actúa en el templo como la casa de su Padre y anuncia el levantamiento del santuario de su cuerpo. El relato dirige la fe hacia su muerte y resurrección. Es una relación temática: el encuentro con Dios no puede reducirse a defender una institución religiosa mientras se rechaza su autoridad.

Aplicación editorial: recibe la palabra también cuando te confronta

Al participar en el culto, permite que la Escritura examine tu manera de tratar al prójimo. Jesucristo nos abre el acceso al Padre por su gracia y nos llama a una vida renovada. Pide al Espíritu Santo una escucha sincera que no use la práctica religiosa para evitar la verdad.

---

2 «Ponte a la puerta de la casa del SEÑOR y proclama allí estas palabras. Di: “Escuchen la palabra del SEÑOR, todos los de Judá que entran por estas puertas para postrarse ante el SEÑOR”».

Quienes entran a adorar deben escuchar al Dios del templo

La puerta del santuario se convierte en lugar de una llamada pública a la obediencia.

Explicación del versículo

El Señor ordena a Jeremías ponerse a la puerta de su casa. La ubicación reúne el mensaje con la práctica de sus destinatarios: están entrando para postrarse ante Jehová. El profeta no necesita buscar un auditorio ajeno al culto; debe hablar allí donde el pueblo expresa visiblemente su relación con Dios.

«Proclama allí estas palabras» define la tarea. Jeremías ha de comunicar el mensaje recibido, sin sustituirlo por una bienvenida que confirme a todos en su seguridad. La importancia del lugar aumenta la responsabilidad de decir la verdad, pues los oyentes pueden confundir estar presentes en el templo con contar necesariamente con la aprobación divina.

La orden que ellos reciben es «Escuchen». Postrarse y escuchar deben pertenecer a una misma respuesta al Señor. El gesto de adoración pierde su coherencia si quienes lo realizan se niegan a recibir la palabra que examina su conducta. El cuerpo puede entrar al santuario mientras la voluntad permanece cerrada a Dios.

«Todos los de Judá» da amplitud al anuncio. No se reserva a una élite religiosa ni permite que quienes tienen menos autoridad se consideren ajenos a él. Los asistentes forman parte de una comunidad que debe responder por su trato al prójimo y por su fidelidad al pacto.

El versículo no identifica la puerta por un nombre particular ni describe una ceremonia concreta. Su atención está puesta en la convergencia entre el lugar, los oyentes y la llamada a escuchar. Añadir esos detalles como si fueran conocidos desviaría la mirada del propósito explícito del encargo.

Una escucha que compromete la vida

El imperativo hebreo שִׁמְעוּ (*shimʻu*), «escuchen», reclama atención al mensaje que sigue. En esta unidad, escuchar se mostrará inseparable de enmendar los caminos. El contexto da a la escucha su alcance práctico: atender la voz del Señor implica reconocer su autoridad sobre las decisiones cotidianas.

El culto y la vida bajo la palabra

Jeremías 26:1–6 presenta otra comisión de proclamar en el templo sin omitir la palabra recibida. La finalidad declarada es que el pueblo vuelva de su mal camino. Esa relación ayuda a comprender la advertencia como una llamada seria a responder, no como desprecio por quienes desean adorar.

Aplicación editorial: entra con una disposición enseñable

Al orar y reunirte con otros creyentes, pregunta qué necesita cambiar bajo la enseñanza de Jesucristo. Él nos acerca al Padre mediante su entrega y nos recibe por gracia. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a escuchar y obedecer, para que tus gestos de adoración correspondan a una confianza viva en el Señor.

---

3 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: «Enmienden sus caminos y sus acciones, y los dejaré habitar en este lugar.

La permanencia en la tierra requiere una respuesta verdadera a Dios

El Señor llama a corregir la conducta en vez de confiar solamente en la cercanía del santuario.

Explicación del versículo

La voz que habla es la de «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel». El título reúne autoridad y relación: el que gobierna también es el Dios del pueblo que acude al templo. Su poder no queda al servicio automático de sus expectativas; él puede exigir cuentas a quienes llevan su nombre.

«Enmienden sus caminos y sus acciones» alcanza la orientación de la vida y los hechos que la expresan. El problema no se resuelve sustituyendo una fórmula religiosa por otra ni ofreciendo una declaración general de buena voluntad. Los versículos 5–6 precisarán el cambio mediante justicia al prójimo, protección del indefenso y abandono de la idolatría.

La promesa «los dejaré habitar en este lugar» sitúa la exhortación en la vida del pueblo dentro de la tierra recibida. La comunidad teme perder su seguridad; el Señor le muestra que la respuesta no consiste en convertir el edificio del templo en garantía de inmunidad, sino en escuchar al Dios que le dio ese lugar.

El carácter condicional de la palabra debe tomarse en serio. El pueblo no puede mantener su infidelidad y reclamar al mismo tiempo los beneficios de una relación que está negando en los hechos. La advertencia abre un llamado al cambio antes de describir las consecuencias de persistir.

El versículo trata de la permanencia histórica de Judá en la tierra bajo el pacto. No presenta una fórmula para comprar la salvación eterna mediante una cantidad suficiente de buenas acciones. El don recibido y la responsabilidad de vivir ante el Dador pertenecen juntos al argumento.

La gracia precede a la obediencia y la llama a existir

Éxodo 19:1–8 recuerda primero lo que Jehová hizo para liberar y llevar a Israel hacia sí, y después llama a escuchar su voz. Esa relación evita imaginar un pueblo que se habría ganado por sí mismo la relación con Dios.

Efesios 2:8–10 afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La obediencia no ocupa el lugar del Salvador; manifiesta la vida que su gracia produce. El Padre nos recibe por su Hijo y el Espíritu Santo nos guía a responder con una conducta renovada.

Aplicación editorial: concreta lo que necesitas enmendar

Al reconocer un pecado, pasa de una intención vaga a una respuesta concreta: dejar el engaño, hacer justicia o reparar un daño posible. Busca esa transformación desde tu dependencia de Jesucristo. La confianza en su gracia permite reconocer con honestidad lo que debe cambiar y comenzar a obedecer.

---

4 No confíen en palabras engañosas que dicen: “¡Templo del SEÑOR, templo del SEÑOR, templo del SEÑOR es este!”.

El nombre del templo no garantiza seguridad a quienes desoyen al Señor

La repetición del nombre sagrado descubre una confianza que pretende evitar el examen de la conducta.

Explicación del versículo

«No confíen» se dirige a la base de la seguridad del pueblo. Los oyentes no carecen de lenguaje religioso: repiten tres veces «Templo de Jehová». El problema está en la conclusión que construyen a partir de ese nombre, como si la presencia de la casa sagrada volviera imposible el juicio sobre Jerusalén.

La repetición permite oír la fuerza de esa afirmación colectiva. Las palabras suenan convincentes porque señalan una realidad reconocida y valiosa. Sin embargo, pueden convertirse en una manera de cerrar la conversación cuando la palabra profética reclama justicia y arrepentimiento.

La mentira no consiste simplemente en llamar al templo casa de Jehová. El propio discurso lo identifica como la casa que lleva su nombre. El engaño consiste en usar ese hecho para asegurar protección a una conducta que el Señor condena. Una verdad acerca del lugar puede ser utilizada para sostener una conclusión falsa acerca de quienes lo frecuentan.

El contexto hace concreta la corrección. Dios acaba de llamar a enmendar caminos y acciones; enseguida nombrará opresión, sangre inocente e idolatría. El lema religioso permite eludir esas exigencias si el pueblo cree que basta encontrarse cerca del santuario para estar a salvo.

Más adelante, la referencia a Silo mostrará que el Señor puede juzgar un lugar que antes había elegido para su nombre. La santidad de la casa no lo obliga a aprobar la profanación que sus habitantes mantienen. El vínculo con Dios requiere una respuesta al que habla, no una apropiación de su nombre para proteger el propio camino.

Las palabras falsas merecen ser examinadas

El hebreo דִּבְרֵי הַשָּׁקֶר (*divre hashsheqer*) designa «palabras engañosas» o de mentira. El contexto permite reconocer su engaño: ofrecen una seguridad separada de la fidelidad al Señor. No se trata de despreciar el culto, sino de rechazar la presunción que lo utiliza como refugio para el pecado.

La fe dirigida hacia Cristo

En Juan 2:13–22, Jesús defiende la casa de su Padre y habla del santuario de su cuerpo, levantado en la resurrección. La relación temática dirige nuestra confianza hacia su persona y su obra. Un edificio o una identidad religiosa no pueden ocupar el lugar del Salvador que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial: examina dónde has puesto tu confianza

Agradece tu comunidad y sus lugares de reunión, pero deja que la Escritura juzgue también lo que ocurre en ellos. Acude a Jesucristo por gracia y pide al Espíritu Santo una fe que produzca verdad, justicia y arrepentimiento.

---

5 Porque si de veras enmiendan sus caminos y sus acciones, si de veras hacen justicia entre una persona y su prójimo,

La enmienda debe hacerse visible en la justicia al prójimo

La condición iniciada aquí se completa en los versículos siguientes y define una respuesta concreta al Señor.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla el llamado del versículo 3. Enmendar caminos y acciones no queda a la interpretación interesada de los oyentes. Dios comienza a precisar lo que exige, y la primera manifestación es practicar justicia entre una persona y su prójimo.

La repetición «si de veras» insiste en la realidad del cambio. Una promesa de corregirse o una expresión religiosa apropiada pueden dejar intacta la conducta. La palabra reclama una transformación reconocible, que alcance tanto la dirección habitual de la vida como las decisiones que afectan a otros.

La justicia aparece entre personas concretas. El culto no puede quedar separado de los conflictos, los derechos y las responsabilidades que organizan la convivencia. Alguien puede entrar al templo para postrarse mientras fuera de él tuerce una causa, aprovecha una ventaja o niega al otro lo que le corresponde. El sermón obliga a examinar esa contradicción.

El versículo comienza una oración condicional que continúa con los indefensos, la sangre inocente y los otros dioses en el versículo 6. La promesa de habitar en la tierra llega en el 7. Leerlos juntos impide reducir el mensaje a una sola buena acción aislada que compensaría todo lo demás.

También impide convertir la justicia en una apariencia nueva. El Señor no pide una demostración pública que encubra el mismo abuso, sino un trato justo sostenido por la fidelidad a él. La palabra que se oye en el templo debe gobernar lo que se decide en las relaciones diarias.

La insistencia en hacer justicia de verdad

La expresión hebrea עָשׂוֹ תַעֲשׂוּ מִשְׁפָּט (*‘aso ta‘asu mishpat*) refuerza la acción de practicar justicia. El énfasis no introduce una técnica ritual, sino la exigencia de que el derecho sea efectivamente realizado. La misma construcción enfática aparece antes en el llamado a enmendar.

La justicia pertenece a la vida en la tierra recibida

Deuteronomio 16:18–20 exige juicio justo, rechaza el soborno y relaciona la búsqueda de justicia con vivir en la tierra que Dios da. Esa relación explica por qué Jeremías une la conducta hacia el prójimo con la permanencia de Judá en su lugar.

Aplicación editorial: responde justamente en el asunto que tienes delante

Pregunta a quién afecta una decisión tuya y qué derecho necesita ser reconocido. La gracia de Jesucristo nos salva y nos forma para buenas obras, como afirma Efesios 2:8–10. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo integridad para actuar con justicia, sin usar tu práctica religiosa como sustituto del bien que debes al prójimo.

---

6 si no oprimen al extranjero, al huérfano y a la viuda, si no derraman sangre inocente en este lugar ni siguen a otros dioses para su propia ruina,

El culto fiel protege al indefenso y rechaza la idolatría

La conducta requerida une justicia social, respeto a la vida y lealtad exclusiva al Señor.

Explicación del versículo

Este versículo continúa las condiciones comenzadas antes. El extranjero, el huérfano y la viuda representan personas especialmente expuestas al abuso, porque pueden carecer de los apoyos familiares,

económicos o jurídicos que otros utilizan para defenderse. El Señor exige que esa vulnerabilidad no se convierta en una ocasión de provecho para los más fuertes.

«No oprimen» reclama algo más que un sentimiento favorable hacia ellos. La justicia debe alcanzar sus relaciones reales: el trato que reciben, los reclamos que presentan y la posibilidad de vivir sin ser explotados. Una comunidad religiosa contradice su culto cuando deja al indefenso sin protección.

La prohibición de derramar sangre inocente añade la seriedad de la vida humana. «En este lugar» devuelve la atención a la tierra y la ciudad donde el pueblo se cree seguro por el templo. No puede invocar la santidad del lugar mientras permite que allí se destruyan vidas injustamente.

La referencia a otros dioses reúne estas exigencias con la fidelidad al pacto. El maltrato al prójimo y la idolatría no son asuntos sin relación. Ambos niegan la autoridad del Señor: uno rechaza su voluntad para la convivencia; el otro entrega a otra devoción la lealtad que le corresponde.

La frase «para su propia ruina» muestra el carácter destructivo de ese camino. El pueblo busca seguridad, pero la infidelidad lo conduce a perderla. La denuncia no convierte a Dios en competidor inseguro ante otros cultos; revela el daño de abandonar al que da vida y exige justicia.

El extranjero que vive entre el pueblo

El hebreo גֵּר (*ger*) designa aquí al extranjero residente, alguien que vive entre el pueblo sin compartir necesariamente sus redes de pertenencia. Su presencia junto al huérfano y la viuda destaca una obligación concreta de protección.

La memoria de la gracia forma el trato al vulnerable

Éxodo 22:21–24 prohíbe oprimir al extranjero y afligir a viudas y huérfanos. Deuteronomio 10:17–19 fundamenta ese trato en el carácter de Dios y en la experiencia de Israel como extranjero. La protección responde a una gracia que el propio pueblo había necesitado.

Santiago 1:26–27 relaciona la verdadera vida religiosa delante del Padre con el cuidado de huérfanos y viudas y una conducta limpia. La relación temática conduce a una fe en Jesucristo que se expresa en cuidado real, guiada por el Espíritu Santo, sin convertir esas obras en precio de la salvación.

---

7 entonces los dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a sus antepasados desde siempre y para siempre.

La tierra es don de Dios y lugar de responsabilidad ante él

La promesa concluye las condiciones de los versículos anteriores y recuerda el origen de la herencia de Judá.

Explicación del versículo

«Entonces» conecta la permanencia en el lugar con la respuesta descrita: enmendar la conducta, hacer justicia, no oprimir ni derramar sangre inocente y abandonar otros dioses. La promesa no puede separarse de esas condiciones para volver a la seguridad automática que el sermón está cuestionando.

El Señor dice «los dejaré habitar». La continuidad de la vida en la tierra depende de él. Ni los dirigentes ni los habitantes pueden garantizarla por la mera posesión del templo o por repetir el nombre de Jehová. La palabra vuelve a situar su futuro bajo la autoridad del Dador.

La tierra había sido dada a sus antepasados. Recordarlo subraya una relación anterior a las pretensiones de la generación presente. Los oyentes disfrutan de una herencia que no produjeron por sí mismos y que debe recibirse con gratitud y fidelidad. La antigüedad del don no autoriza a tratar a su Dador como prescindible.

«Desde siempre y para siempre» expresa la amplitud y continuidad de la dádiva en el lenguaje del pacto. Dentro de esta unidad, no elimina las condiciones expresadas ni promete inmunidad frente al destierro. Los

versículos 12–15 usarán Silo y Efraín para mostrar que un privilegio real no convierte la desobediencia en algo sin consecuencias.

La promesa es, por tanto, una llamada a vivir de acuerdo con la relación recibida. El Señor ofrece un camino hacia la permanencia mientras confronta la idea de que el lugar sagrado puede proteger una vida injusta. La esperanza y la responsabilidad pertenecen a la misma palabra.

Habitar como herederos, no como dueños independientes

Hebreos 11:8–16 recuerda que Abraham habitó por fe en la tierra prometida y esperó la ciudad preparada por Dios. Es una relación temática: recibir una herencia divina no vuelve innecesarias la fe y la dependencia. La promesa orienta hacia el Dador y su futuro, en vez de sostener una autosuficiencia territorial.

La gracia de Cristo y la vida recibida

Jesucristo es nuestro Salvador y fundamento de acceso al Padre. Por él recibimos una esperanza que no podemos fabricar mediante posesiones o instituciones. El Espíritu Santo nos guía a vivir en gratitud, cuidando los dones y las personas que Dios pone a nuestro alcance.

Aplicación editorial: honra al Dador en lo que has recibido

Considera tu casa, recursos y comunidad como responsabilidades recibidas. Busca que sean espacios de justicia y cuidado. La gracia del Señor no invita a defender tus privilegios a costa del prójimo, sino a una fidelidad que reconozca su autoridad sobre toda tu vida.

---

8 Pero ustedes confían en palabras engañosas que no sirven de nada.

La confianza en el engaño no podrá proteger al pueblo

El Señor contrasta el camino que acaba de mostrar con la seguridad que sus oyentes siguen prefiriendo.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» devuelve la atención a la respuesta presente de los habitantes. Los versículos anteriores han descrito justicia, fidelidad y permanencia en la tierra. Frente a ese camino, la comunidad continúa apoyándose en palabras engañosas. La diferencia no está solo entre dos opiniones sobre el futuro, sino entre escuchar al Señor y sostener una seguridad que evita obedecerlo.

El engaño ya ha sido expresado mediante la repetición «Templo de Jehová». Los oyentes atribuyen a la casa sagrada la capacidad de asegurar su bienestar sin cambiar la conducta. Su confianza se dirige a una interpretación interesada del templo, en lugar de someterse al Dios cuyo nombre lleva.

«No sirven de nada» evalúa esas palabras por lo que pueden hacer ante el juicio. Quizá tranquilicen durante un tiempo, reciban aprobación o permitan continuar la rutina religiosa, pero no protegerán de las consecuencias que Dios anuncia. El consuelo aparente no equivale a una esperanza verdadera.

La frase prepara las preguntas de los versículos 9–11. El Señor mostrará para qué se está usando esa confianza: quienes roban, matan, cometen adulterio y siguen otros dioses llegan después a su casa y se consideran a salvo. Las palabras fallan porque prometen seguridad precisamente a la continuidad del mal.

La brevedad de la acusación concentra el problema en la confianza. El pueblo no puede separar lo que cree de lo que hace. Cuando una certeza religiosa sirve para conservar la injusticia, necesita ser examinada a la luz de la palabra y de la relación con el Señor.

Un beneficio que las palabras no pueden dar

La expresión hebrea לְבִלְתִּי הוֹעִיל (*levilti ho‘il*) señala que esas palabras no aprovechan o no sirven de ayuda. El contexto define su incapacidad: no pueden asegurar la vida que prometen frente al veredicto de Dios. La fuerza de una afirmación no sustituye la verdad de su fundamento.

La confianza que escucha y obedece a Jesús

Mateo 7:21–27 une la advertencia contra una profesión religiosa vacía con la imagen de edificar sobre las palabras de Jesús puestas en práctica. Es una relación temática: la fe no consiste en invocar al Señor mientras se considera innecesaria su voluntad.

Aplicación editorial: examina lo que te hace sentir a salvo

Pregunta si tu confianza te lleva a depender de Jesucristo y a escuchar su enseñanza, o si la utilizas para evitar reconocer un daño. Acude al Padre por la gracia del Salvador y pide al Espíritu Santo una fe sincera que produzca obediencia. La verdad puede confrontarte, pero el engaño no puede salvarte.

---

9 ¿Roban, asesinan, cometen adulterio, juran en falso, queman incienso a Baal y siguen a otros dioses que no conocían,

La práctica del mal contradice la adoración que el pueblo presenta

La pregunta enumera transgresiones del pacto y continúa en el versículo siguiente con la entrada de sus autores al templo.

Explicación del versículo

La lista no constituye una pregunta aislada que termine aquí. El Señor enumera robos, asesinatos, adulterio, juramentos falsos e idolatría, y luego pregunta cómo sus autores pueden presentarse ante él para declararse seguros. La unidad de los versículos 9–10 revela la contradicción entre una conducta persistente y una confianza religiosa que no admite corrección.

Robar, asesinar y cometer adulterio destruyen bienes fundamentales de la vida compartida: lo que pertenece al prójimo, su vida y la fidelidad de las relaciones matrimoniales. El juramento falso añade el uso de una declaración solemne para sostener la mentira. El pueblo no puede separar esas acciones de su respuesta a Dios.

Quemar incienso a Baal y seguir a otros dioses vulnera la lealtad del pacto. La misma comunidad que entra a la casa de Jehová entrega su devoción a otras figuras. La acusación no convierte en culpable a alguien por hablar otro idioma o proceder de otro pueblo; denuncia una adoración que sustituye al Señor.

La referencia a dioses «que no conocían» contrasta esas devociones con la relación recibida de Jehová. El pueblo ha sido enseñado y llamado por él, pero decide seguir otras lealtades. La novedad de un culto no es el criterio último del mal: lo es abandonar al Dios del pacto por quienes no son su Salvador.

La acumulación de acciones retira cualquier pretensión de que el problema sea una irregularidad menor del culto. La vida entera está implicada. El Señor confronta a quienes intentan dejar sus prácticas injustas fuera del santuario para considerarse allí libres de responsabilidad.

La denuncia se mide por la palabra del pacto

Éxodo 20:3–7 exige fidelidad al Señor y respeto a su nombre; Éxodo 20:13–17 protege al prójimo frente al asesinato, el adulterio, el robo, la falsedad y la codicia. La relación muestra que Jeremías aplica exigencias conocidas, no inventa una medida moral nueva para sorprender al pueblo.

La gracia salva de aquello que la religión vacía encubre

1 Corintios 6:9–11 denuncia conductas injustas y anuncia que algunos que habían vivido así fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La esperanza cristiana no necesita declarar inocuo el pecado: descansa en el Salvador que perdona y renueva. Su gracia nos permite abandonar el mal y volver al Padre con verdad.

---

[10] y luego vienen y se presentan ante mí en esta casa que lleva mi nombre y dicen: “¡Estamos a salvo!”, para seguir cometiendo todas estas abominaciones?

Presentarse en la casa de Dios no convierte el pecado en una vida segura

El Señor descubre el uso del culto como garantía para continuar las prácticas que acaba de denunciar.

Explicación del versículo

El versículo completa la pregunta comenzada antes. Quienes roban, asesinan, cometen adulterio, juran en falso y siguen otros dioses vienen después al templo y se presentan ante Jehová. La sucesión de acciones muestra una vida religiosa que pretende dejar intacto el mal practicado fuera de ella.

La casa «lleva mi nombre». El Señor reconoce la relación del lugar con él, precisamente mientras confronta el abuso de esa relación. No está negando que el templo tenga importancia; niega que su nombre pueda ser utilizado para proteger una conducta que contradice su voluntad.

«¡Estamos a salvo!» expresa la certeza que los asistentes se atribuyen. El acto de entrar y presentarse se convierte, en su manera de pensar, en una garantía de protección. Pero la palabra de Dios no confirma esa conclusión. El mismo ante quien comparecen está examinando su conducta.

La frase «para seguir cometiendo» descubre la función real de esa seguridad. El culto no los ha llevado a abandonar las abominaciones, sino que sirve como cobertura para continuarlas. El Señor evalúa la relación entre la confianza que proclaman y el camino que conservan.

El problema es distinto de acercarse a Dios reconociendo el pecado y necesitando perdón. La denuncia se dirige a una práctica religiosa que quiere estar a salvo sin dejarse corregir. Confesar la necesidad de gracia abre la vida a la verdad; apropiarse del nombre de Dios para legitimar la continuidad del daño la resiste.

La seguridad proclamada por los propios oyentes

El hebreo נִצַּלְנוּ (*nitstsalnu*) expresa haber sido librados o encontrarse a salvo. En el discurso es la afirmación del pueblo, no una declaración divina de que sus prácticas han quedado aprobadas. Reconocer al hablante evita confundir esta falsa seguridad con la salvación que Dios ofrece.

El acceso verdadero a Dios tiene fundamento en Jesús

Hebreos 10:19–25 anuncia confianza para acercarnos por la sangre de Jesús y llama a hacerlo con corazón sincero, estimulándonos al amor y a las buenas obras. Es una relación temática que reúne acceso, gracia y transformación. La entrega de Cristo abre el camino al Padre; no convierte el culto en permiso para dañar al prójimo.

Aplicación editorial: acércate con verdad

Cuando ores, reconoce tanto tu necesidad del Salvador como aquello que debes abandonar. Si has hecho daño, busca una reparación responsable donde sea posible. Pide al Espíritu Santo que tu confianza en Jesucristo se exprese en una respuesta sincera, sin sustituir el arrepentimiento por el hecho de participar en actividades religiosas.

11 ¿Se ha convertido a sus ojos en una cueva de ladrones esta casa que lleva mi nombre? Yo también lo he visto —declara el SEÑOR—.

La casa del Señor no puede ser refugio para una vida de saqueo

La imagen de la cueva de ladrones denuncia la seguridad que los malhechores buscan en el templo.

Explicación del versículo

La pregunta recoge la secuencia de los versículos 9–10. Algunos practican injusticia e idolatría y después entran al templo para declararse a salvo. Por eso el Señor compara su casa con una cueva de ladrones: la tratan como el refugio al que se vuelve después de cometer el mal.

La imagen no se limita a denunciar un posible robo dentro del edificio. En este discurso, su fuerza depende de lo que ocurre antes de entrar. Los oyentes quieren mantener su vida injusta y encontrar en el lugar sagrado una protección que les evite responder por ella.

«A sus ojos» descubre su manera de utilizar el templo. Pueden llamarlo casa de Jehová mientras en la práctica lo convierten en cobertura de sus propias acciones. El nombre que pronuncian y la función que le asignan han quedado separados.

La respuesta «Yo también lo he visto» retira la posibilidad de ocultarse. Dios conoce lo que hacen fuera y dentro del santuario. El edificio no impide su mirada ni vuelve privado lo que daña al prójimo. La confianza de los culpables se encuentra con el conocimiento del verdadero dueño de la casa.

El versículo siguiente apelará a Silo para demostrar que un lugar escogido por Dios puede recibir juicio. La denuncia de la cueva no es un insulto aislado: introduce una advertencia sobre el futuro del templo y de quienes han convertido su relación con él en motivo de presunción.

La cueva y sus ocupantes

La expresión hebrea מְעָרַת פָּרִצִים (*me‘arat paritsim*) significa aquí una cueva de ladrones o de hombres violentos. La comparación presenta un refugio de malhechores, no un espacio en el que Dios deja de tener autoridad. Su palabra descubre el uso ilegítimo de su casa.

La denuncia que Jesús cita en el templo

En Marcos 11:15–19, Jesús expulsa a quienes compran y venden y denuncia que han convertido la casa en «cueva de bandidos». Su enseñanza une esta acusación de Jeremías con la casa de oración para todas las naciones de Isaías 56:6–7. La cita aplica la autoridad de la palabra al funcionamiento del templo de su tiempo; no obliga a hacer idénticas todas las circunstancias de ambos anuncios.

Jesús actúa como el Señor que reclama verdad y abre a los pueblos el encuentro con Dios. Su propia entrega, no un uso interesado de la religión, fundamenta nuestra reconciliación con el Padre. El Espíritu Santo nos conduce a una adoración coherente con esa gracia.

Aplicación editorial: protege a las personas y permite que la verdad salga a la luz

Examina si una práctica religiosa está sirviendo para evitar responsabilidades o silenciar un daño. Busca que el culto vaya unido a justicia, arrepentimiento y cuidado. La confianza en Jesucristo permite reconocer el pecado y acudir a su misericordia, en vez de convertir una comunidad en escondite de la injusticia.

12 Vayan ahora a mi lugar en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y vean lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

Silo demuestra que la elección de un lugar no lo hace inmune al juicio

El Señor dirige a los habitantes de Jerusalén hacia un antecedente de su propia historia religiosa.

Explicación del versículo

«Vayan ahora» exige mirar más allá de la seguridad inmediata del templo. Silo había sido un lugar asociado verdaderamente con el nombre de Jehová. El argumento no depende de desacreditar ese pasado: precisamente porque fue un lugar escogido, su destino puede corregir la presunción de Jerusalén.

El Señor lo llama «mi lugar» y recuerda que allí hizo habitar su nombre al principio. La relación fue real, pero no convirtió al lugar ni a sus asistentes en dueños de una protección incondicional. La santidad recibida no autorizaba la maldad del pueblo que acudía allí.

La orden de ver «lo que le hice» presenta su situación como testimonio de juicio. El motivo está expresamente señalado: la maldad de Israel. El anuncio invita a leer esa historia moralmente, en vez de concluir que Jehová había sido incapaz de defenderse o que un objeto sagrado garantizaría siempre la victoria.

El versículo no detalla aquí el modo ni la fecha de la ruina de Silo. Los antecedentes bíblicos permiten reconocer su importancia y el abandono anunciado, sin fabricar una crónica de incendio o un informe arqueológico. La fuerza del argumento reside en que el mismo Señor que había dado su nombre al lugar no toleró que ese privilegio encubriera la infidelidad.

La comparación prepara la amenaza contra Jerusalén del versículo 14. Los oyentes no deben mirar a Silo con superioridad, como si su propia ciudad estuviera exenta de la misma responsabilidad. El antecedente existe para que respondan a la palabra presente.

Lo que las Escrituras cuentan de Silo

Josué 18:1 sitúa allí la tienda de reunión. 1 Samuel 4:1–11 relata que el arca fue llevada desde Silo al combate con la expectativa de asegurar la victoria, pero Israel fue derrotado y el arca capturada. El relato muestra el fracaso de apropiarse de un signo sagrado como garantía automática.

Salmos 78:56–64 relaciona la rebelión y la idolatría con el abandono de la morada de Silo. Este testimonio explicita el sentido de juicio que Jeremías hace presente ante sus oyentes.

Aplicación editorial: aprende de la historia sin presumir superioridad

Recibe las advertencias bíblicas como una llamada para tu propia vida. 1 Corintios 10:1–13 recuerda privilegios recibidos y exige cuidado frente a la caída. Jesucristo es nuestro Salvador; depende de su gracia y pide al Espíritu Santo una fidelidad que escuche al Padre, en vez de apoyarse en el prestigio de un lugar o de una historia religiosa.

---

13 Ahora, por haber hecho ustedes todas estas cosas —declara el SEÑOR—, y porque les hablé desde temprano y sin cesar, pero no escucharon, y los llamé, pero no respondieron,

El juicio responde a una palabra repetida y desatendida

El Señor recuerda tanto las acciones del pueblo como su negativa persistente a responder a la corrección.

Explicación del versículo

«Ahora» trae la lección de Silo a la generación que escucha. El pueblo ha hecho «todas estas cosas», expresión que recoge las conductas denunciadas antes: injusticia, violencia, infidelidad e idolatría, acompañadas por una confianza falsa en el templo.

La acusación no termina con esas acciones. Jehová también recuerda haberles hablado y llamado sin obtener escucha ni respuesta. La comunidad no puede explicar su situación solo como desconocimiento de lo que el Señor quería. Ha recibido una palabra que confrontaba su camino y ha persistido en desatenderla.

La expresión «desde temprano y sin cesar» comunica solicitud e insistencia. El Señor no ha tratado la vida del pueblo como un asunto indiferente ni ha esperado en silencio una ocasión de castigarlo. La palabra ha llegado reiteradamente para llamar a una respuesta.

El paralelismo entre hablar y llamar, escuchar y responder, presenta la ruptura de una relación. Dios comunica y convoca; el pueblo mantiene el silencio de la desobediencia. Puede continuar hablando de su templo y participando en el culto, mientras rehúsa responder al que verdaderamente lo ha llamado.

La frase queda abierta hacia el versículo siguiente, donde se anuncia lo que el Señor hará con la casa y el lugar. El juicio está fundamentado en la conducta y en la resistencia a la corrección. La paciencia anterior no significa que Dios apruebe lo que ha venido denunciando.

La insistencia del que habla

La expresión hebrea הַשְּׁכֵּם וְדַבֵּר (*hashkem wedabber*) utiliza el lenguaje de levantarse temprano y hablar para destacar una comunicación diligente y reiterada. En su contexto, sostiene la responsabilidad de quienes han oído y no han respondido.

La historia posterior confirma esa resistencia

2 Crónicas 36:14–21 recuerda que Dios envió mensajeros repetidamente por compasión de su pueblo y de su morada, pero fueron despreciados hasta llegar la devastación. La relación histórica y temática ayuda a comprender la paciencia divina sin separarla de su justicia.

Aplicación editorial: responde a la verdad que ya has recibido

Considera si estás posponiendo una corrección que comprendes. Acude al Padre por Jesucristo con confianza en su gracia y reconoce lo que necesitas abandonar. Pide al Espíritu Santo una respuesta concreta a la Escritura. Haber escuchado muchas veces no sustituye la fe que recibe al Salvador y aprende a obedecerlo.

---

14 haré con esta casa que lleva mi nombre, en la que ustedes confían, y con este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados, lo mismo que hice con Silo.

Jerusalén puede sufrir el juicio que sus habitantes conocen en Silo

La casa que lleva el nombre del Señor no protegerá una confianza que se niega a escucharlo.

Explicación del versículo

El anuncio completa la razón expuesta antes: el pueblo ha practicado el mal y ha desoído la palabra reiterada de Dios. Por eso, el Señor declara que hará con el templo y el lugar lo mismo que hizo con Silo. El antecedente histórico se convierte en advertencia directa a Jerusalén.

La casa sigue siendo descrita como la que lleva su nombre. La amenaza no depende de negar su relación con Dios, sino de tomarla en serio. Precisamente porque es su casa, él tiene autoridad para juzgar el uso que los habitantes hacen de ella.

«En la que ustedes confían» señala el error central. El edificio se ha convertido en objeto de una seguridad que permite ignorar a su verdadero Señor. El pueblo no puede apoyarse en lo sagrado como si eso le concediera dominio sobre la presencia y las decisiones de Dios.

El lugar también había sido dado a ellos y a sus antepasados. La advertencia alcanza tanto la vida del culto como el espacio donde la comunidad habita. Lo recibido por gracia no queda convertido en un derecho a conservarlo mientras se rechaza al Dador.

La comparación con Silo anuncia pérdida y juicio, sin exigir que cada detalle de ambas historias sea idéntico. Su función es quebrar la pretensión de inmunidad de Jerusalén. El pueblo conoce un lugar

escogido que no quedó a salvo por su importancia religiosa; debe aprender de ese antecedente antes de repetir la misma presunción.

Un anuncio que tuvo consecuencias históricas

Jeremías 26:1–9 muestra la oposición que provocó anunciar que el templo sería como Silo. Los oyentes comprendieron la gravedad de la comparación. 2 Crónicas 36:14–21 narra después la profanación, el desprecio de los mensajeros y la destrucción de la casa de Dios por los caldeos.

La esperanza no queda encerrada en el edificio

Juan 2:13–22 orienta la atención hacia Jesús y el santuario de su cuerpo, levantado en la resurrección. Esta relación temática no convierte la ruina de Silo en una predicción detallada de la cruz; muestra que nuestra reconciliación con el Padre tiene su fundamento en el Hijo, no en la invulnerabilidad de una construcción.

Aplicación editorial: deja que la gracia alcance la vida de tu comunidad

Agradece lo que has recibido y participa en su cuidado, pero no permitas que su prestigio o historia impidan reconocer un daño. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fidelidad que prefiera la verdad y la justicia a la defensa de una falsa seguridad.

---

15 Los arrojaré de mi presencia, como arrojé a todos sus hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

El destierro de Efraín advierte también a Judá

Los habitantes de Jerusalén no están exentos del juicio que ya alcanzó a sus hermanos del norte.

Explicación del versículo

«Los arrojaré de mi presencia» anuncia una ruptura judicial de la seguridad que el pueblo reclama. En este contexto, incluye la pérdida del lugar donde habita y de la protección que asocia con el templo. La expresión no significa que el Señor deje de gobernar las tierras adonde sean llevados.

La comparación nombra a «sus hermanos». Judá debe reconocer en la historia del norte una historia cercana, no la desgracia de un pueblo extraño al que puede mirar con superioridad. Compartir una relación con Jehová implica también responder a su palabra bajo la misma seriedad moral.

«Toda la descendencia de Efraín» representa aquí al reino del norte, Israel. El nombre de una de sus tribus sirve para referirse al conjunto que sufrió la expulsión. El argumento no requiere afirmar que cada descendiente biológico desapareció ni que la tribu agote todos los habitantes de aquel reino.

La deportación conocida desmiente la idea de que el pueblo del pacto no puede ser juzgado. Si la infidelidad de Israel tuvo consecuencias, la presencia del templo en Jerusalén no autoriza a Judá a repetirla. El anuncio retira la última seguridad que intentaría construir una diferencia de responsabilidad entre hermanos.

El versículo cierra el primer movimiento del sermón. La exhortación a enmendar caminos ha sido acompañada por dos antecedentes: Silo y Efraín. La respuesta que se busca es escuchar al Señor, no buscar otro argumento religioso para mantenerse en el mismo camino.

El antecedente histórico nombrado

2 Reyes 17:5–8 relata la caída de Samaria, la deportación de Israel por Asiria y su relación con el pecado contra el Dios que los había sacado de Egipto. La comparación de Jeremías aplica esa advertencia a Judá, sin identificar el poder asirio de aquella caída con todos los agentes de su futuro juicio.

Juicio histórico y promesa de gracia

Jeremías 31:31–34 anunciará un nuevo pacto con Israel y Judá. Romanos 11:1–6 afirma que Dios no ha rechazado a su pueblo y habla de un remanente por gracia. Estos pasajes impiden transformar la amenaza de destierro en una negación de toda promesa futura. La esperanza descansa en la misericordia de Dios y encuentra su fundamento en Jesucristo, nuestro Salvador.

Aplicación editorial: aprende sin declararte superior

Recibe la historia bíblica como una llamada para tu propia fidelidad. Pide al Padre, por su Hijo, humildad para reconocer el pecado y al Espíritu Santo una respuesta obediente que nazca de la gracia.

La idolatría del pueblo y el límite de la intercesión

---

16 Y tú, no ores por este pueblo, no eleves por ellos clamor ni oración ni intercedas ante mí, porque no te escucharé.

Jeremías no debe pedir que se suspenda el juicio anunciado

La prohibición de interceder expresa la gravedad de una resistencia que el profeta puede ver en la vida del pueblo.

Explicación del versículo

«Y tú» cambia el destinatario inmediato del discurso. Después de hablar contra la falsa seguridad de la comunidad, el Señor se dirige a Jeremías. La orden de no orar corresponde al profeta que ha recibido esta comisión concreta, en este momento de la denuncia.

La acumulación de clamor, oración e intercesión intensifica la prohibición. No se trata de encontrar una forma más eficaz de petición que obligue al Señor a cambiar su respuesta. Dios declara que no escuchará una súplica que pretenda detener este juicio mientras el pueblo persiste en el camino que ha sido denunciado.

La palabra «porque» sitúa el límite en la decisión divina. La fuerza de la oración no reside en que un mensajero pueda disponer de Dios o volver irrelevante la conducta de aquellos por quienes ruega. El Señor conserva su libertad y su justicia, también ante la intercesión de un profeta fiel.

Los versículos 17–18 explicarán la situación mediante hechos visibles: en ciudades y calles, familias enteras colaboran en actos idolátricos. La prohibición no responde a una sospecha arbitraria sobre la intimidad de unas personas, sino a una infidelidad pública y persistente que ya ha recibido advertencia.

Esta orden no puede convertirse en una prohibición general de orar por pecadores ni en una autorización para declarar a una persona actual fuera del alcance de la gracia. Su destinatario y su contexto están expresamente delimitados. La iglesia debe recibir también las instrucciones que el Nuevo Testamento da acerca de la oración.

La oración cristiana y el único Mediador

1 Timoteo 2:1–6 llama a hacer oraciones e intercesiones por todos los seres humanos y anuncia a Cristo Jesús como el único Mediador, que se entregó como rescate. Esa enseñanza orienta nuestra práctica y evita trasladar sin distinción a todo creyente la prohibición particular dada a Jeremías.

Hebreos 7:23–27 presenta a Jesús como el sumo sacerdote que vive para interceder y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por él. Su eficacia descansa en su persona y su única entrega, no en una técnica para evadir la justicia divina.

Aplicación editorial: intercede con humildad y verdad

Ora al Padre por la salvación y el bien de otros mediante Jesucristo, confiando en su gracia. Pide al Espíritu Santo sabiduría para acompañar esa oración con verdad, protección y corrección cuando correspondan. Interceder no exige encubrir el pecado ni pedir impunidad para quien sigue dañando al prójimo.

---

17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

La infidelidad que explica el juicio está a la vista

El Señor dirige la atención de Jeremías a las prácticas públicas de Judá y Jerusalén.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No ves…?» continúa la palabra dirigida al profeta después de prohibirle interceder. La gravedad de aquella orden debe entenderse a la luz de lo que el pueblo está haciendo. El Señor señala una conducta que puede reconocerse en su vida compartida.

Las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén abarcan tanto el territorio como su centro religioso. La presencia del templo no ha impedido que la idolatría se haga visible en los mismos espacios donde transcurre la vida de sus habitantes. El problema no puede atribuirse solamente a una práctica distante que no afectaría a la capital.

El versículo siguiente mostrará hijos, padres y mujeres colaborando en preparar ofrendas. Esa escena da contenido a la pregunta. Jeremías debe considerar la participación concreta de la comunidad, en vez de interpretar la situación solo desde sus declaraciones de seguridad en el santuario.

La llamada a mirar también vincula el juicio con hechos. El Señor ha descrito su paciencia y la resistencia a escuchar; ahora muestra cómo esa resistencia continúa tomando forma. La palabra severa no procede de una acusación vacía que nadie pueda examinar.

Los lugares públicos añaden alcance al daño. Una práctica compartida puede enseñar a otros qué lealtades se consideran normales y transmitirlas a la siguiente generación. El pueblo que debía reconocer la voz de Jehová está organizando parte de su vida en torno a devociones que la contradicen.

La relación entre palabras y hechos

Jeremías 44:15–19 volverá a mostrar una defensa colectiva del culto a la reina del cielo. Ese pasaje posterior permite reconocer la persistencia de la práctica, sin hacer de ambas escenas un único acontecimiento ni trasladar a esta pregunta todos sus detalles.

Aplicación editorial: mira con honestidad la vida que acompaña al culto

Examina lo que tus hábitos enseñan además de tus palabras. La fe en Jesucristo nos acerca al Padre y transforma nuestras lealtades. Pide al Espíritu Santo claridad para reconocer una contradicción sin ocultarla tras la costumbre o la aprobación de otros. Recibir la gracia del Salvador permite llamar al pecado por su nombre y comenzar a vivir de otra manera.

---

18 Los hijos recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan para hacer tortas a la reina del cielo. Derraman ofrendas de bebida a otros dioses para provocarme a ira.

La familia coopera en una devoción que abandona al Señor

La preparación de las ofrendas muestra una idolatría organizada dentro de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

El Señor responde a la pregunta del versículo anterior describiendo tareas concretas. Los hijos recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan. Las distintas acciones se integran en un mismo propósito religioso: preparar tortas para la reina del cielo.

La cooperación familiar, que podría servir para transmitir fidelidad a Jehová, está orientada aquí a otro culto. La denuncia no convierte el trabajo doméstico ni la colaboración entre generaciones en algo malo. Su objeto es la lealtad a la que esas actividades han sido dedicadas.

La «reina del cielo» es el título de una divinidad venerada por aquellos habitantes. El versículo no proporciona un nombre propio que permita precisar aquí toda su identificación histórica. La explicación segura descansa en los actos que describe: ofrendas preparadas y una devoción dirigida a quien ocupa el lugar del Señor.

Las ofrendas de bebida a otros dioses amplían la escena. El pueblo no está realizando un gesto aislado cuyo sentido desconoce, sino participando en prácticas de culto. El final declara que esas acciones provocan a Jehová, porque contradicen la relación de pacto y su autoridad sobre la comunidad.

La participación de hijos, padres y mujeres descubre la extensión de la infidelidad sin asignar a cada uno una responsabilidad idéntica en toda decisión. El centro del anuncio es una vida familiar que forma y sostiene lealtades equivocadas. Su persistencia explica por qué el discurso confronta al pueblo como comunidad.

La memoria familiar puede servir a otra lealtad

Deuteronomio 6:4–9 llama a amar al único Señor y a enseñar su palabra en la vida de la casa. Esa relación muestra la inversión de la escena: las tareas y la enseñanza de cada día, destinadas a expresar fidelidad, pueden transmitir idolatría.

En Jeremías 44:15–19, quienes defienden este culto lo vinculan con una prosperidad pasada. Su recuerdo de bienestar no demuestra que la práctica sea verdadera ni fiel al Señor.

La devoción cristiana se centra en el único Salvador

1 Timoteo 2:1–6 anuncia un solo Dios y un solo Mediador, Cristo Jesús, que se entregó como rescate. Nuestra oración se dirige al Padre por él, guiada por el Espíritu Santo. Esta fe nos llama a examinar lo que honramos y enseñamos en casa: la costumbre y la cooperación familiar necesitan estar orientadas por la verdad de Dios.

---

19 ¿Es a mí a quien provocan? —declara el SEÑOR—. ¿No es a sí mismos, para su propia vergüenza?».

La idolatría vuelve su daño contra quienes la practican

La pregunta del Señor descubre que la provocación desemboca en la vergüenza del propio pueblo.

Explicación del versículo

El versículo anterior describió las ofrendas a otros dioses como una provocación a Jehová. Ahora el Señor pregunta si es a él a quien realmente dañan con ese camino. La respuesta dirige la atención al desenlace de quienes han escogido esas lealtades: se exponen a su propia vergüenza.

La idolatría contradice la relación con Dios y merece su juicio. Sin embargo, el pueblo no consigue disminuir su autoridad ni hacerlo dependiente de las ofrendas que entrega a otros. El daño recae en quienes abandonan al que les dio vida, instrucción y un lugar donde habitar.

«A sí mismos» deshace la apariencia de ventaja. Las familias pueden creer que sus prácticas religiosas aseguran abundancia o bienestar. La palabra anuncia que ese camino las conduce a perder la seguridad que buscan. Una lealtad falsa puede parecer útil durante un tiempo y, aun así, estar produciendo ruina.

La vergüenza pone al descubierto la distancia entre la confianza proclamada y el resultado. El pueblo se considera a salvo por el templo mientras mantiene otros cultos; cuando llegue el juicio, esas seguridades no podrán justificarlo ni sostenerlo. Su propia conducta quedará expuesta.

La pregunta prepara el anuncio del versículo 20. La pérdida de bienestar no se atribuye a una debilidad de Jehová frente a otros dioses, sino a su respuesta judicial a la infidelidad. El Señor sigue gobernando aun cuando el pueblo utiliza sus dones para abandonarlo.

La creación no puede sustituir al Creador

Romanos 1:21–25 relaciona el rechazo de la gratitud a Dios con el oscurecimiento y el culto a lo creado. Es una relación temática que muestra cómo una falsa adoración transforma también la vida de quienes la practican.

Hechos 17:24–31 afirma que Dios da vida y no depende del servicio humano, y llama al arrepentimiento ante el juicio que realizará mediante el que resucitó. Jesucristo, nuestro Salvador, nos devuelve al Padre desde una gracia que no podemos producir con devociones rivales.

Aplicación editorial: examina qué estás sirviendo

Pregunta qué ocupa en tu vida el lugar de confianza y obediencia que corresponde a Dios. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo libertad para abandonar una lealtad destructiva. La gracia permite reconocer el engaño antes de seguir profundizando el daño, y orienta tus decisiones hacia el Señor que verdaderamente da vida.

---

20 Por eso, así dice el Señor DIOS: «Mi ira y mi furor se derramarán sobre este lugar, sobre los seres humanos y los animales, sobre los árboles del campo y el fruto de la tierra. Arderán y no se apagarán».

El juicio alcanzará todo el entorno que sostiene la vida

La ira del Señor se anuncia sobre el lugar, sus habitantes y los recursos de los que dependen.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con la idolatría descrita antes. El pueblo ha organizado ofrendas a otros dioses mientras mantiene una confianza falsa en el templo. El Señor declara ahora la consecuencia: su ira y su furor se derramarán sobre ese mismo lugar.

La enumeración incluye seres humanos, animales, árboles y fruto de la tierra. El desastre no quedará limitado a un acto de culto o a un edificio. Alcanzará la vida de la comunidad y los medios que necesita para sostenerse: trabajo agrícola, alimento, animales y entorno habitable.

La presencia de los animales y de los árboles no les atribuye una culpa moral idéntica a la de los habitantes. Muestra la extensión de una ruina que afecta al mundo compartido. La infidelidad humana puede tener consecuencias que exceden las decisiones de sus responsables y dañan a otras criaturas.

«Arderán y no se apagarán» intensifica la imposibilidad de detener el juicio anunciado mediante las seguridades que el pueblo reclama. La imagen del fuego comunica una intervención que no quedará neutralizada por sus ritos o sus lemas. El contexto habla de «este lugar» y de la devastación que se aproxima a Judá, sin convertir automáticamente la escena en una descripción de todo el planeta o del destino eterno de cada individuo.

La severidad de la palabra corresponde a la persistencia de la resistencia. El pueblo ha sido llamado a escuchar y corregirse. El fuego no es presentado como un capricho del Señor, sino como el juicio que sus palabras han venido advirtiendo frente a una infidelidad reconocible.

La tierra devastada dentro del mismo anuncio profético

Jeremías 4:23–28 había descrito tierra fértil vuelta desierto y ciudades derribadas ante la ira de Jehová. El paralelo muestra el uso de imágenes que abarcan la vida entera del territorio, junto con el límite de no destruir por completo que aquel pasaje declara.

La esperanza de la creación procede de Dios

Romanos 8:18–25 presenta a la creación gimiendo y esperando liberación, mientras los hijos de Dios aguardan la redención del cuerpo. Es una relación temática, no una identificación de todos sus sufrimientos con este juicio particular. La esperanza cristiana se funda en la obra de Jesucristo y en el futuro que el Padre promete; el Espíritu Santo nos sostiene para esperarlo con perseverancia.

Aplicación editorial: cuida los dones y las vidas que tus actos afectan

Examina cómo tus decisiones alcanzan a otras personas y al entorno del que viven. Busca la misericordia del Salvador y responde con responsabilidad. La gracia no vuelve irrelevantes las consecuencias del mal; nos llama a abandonar aquello que destruye y a procurar el bien compartido.

El culto que rechaza la voz de Dios

---

21 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: «Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y coman la carne.

Las ofrendas han quedado vacías de la fidelidad que debían expresar

La orden de reunir sacrificios y comer la carne denuncia un culto que pretende sustituir la obediencia.

Explicación del versículo

El Señor se presenta de nuevo como Jehová de los ejércitos, Dios de Israel. La palabra sigue dirigida al pueblo del pacto y a sus prácticas religiosas. No es una observación externa de alguien que desconoce sus ofrendas, sino el juicio del mismo Dios al que dicen presentarlas.

«Añadan sus holocaustos a sus sacrificios y coman la carne» tiene una fuerza irónica. El holocausto debía ser consumido sobre el altar, mientras ciertos otros sacrificios incluían una comida. Al tratarlos juntos como carne para comer, la palabra deshace la pretensión de que la actividad ritual por sí sola está agradando al Señor.

El contexto explica esa ironía. La comunidad rechaza la corrección, practica idolatría y mantiene injusticia, pero continúa ofreciendo. Dios no está pidiendo que una mayor cantidad de carne resuelva el problema; expone que esas ofrendas han sido separadas de la fidelidad que corresponde a su relación con él.

La frase tampoco establece una nueva regulación general que permita comer cualquier parte de cualquier sacrificio. Su función es profética y polémica dentro del discurso. Los versículos 22–23 mostrarán la prioridad que el pueblo ha desconocido: escuchar la voz del Señor y andar en el camino que ordena.

El anuncio confronta una posibilidad que puede aparecer en toda práctica religiosa: cumplir o ampliar actos visibles para evitar una respuesta interior y moral. El pueblo puede multiplicar ofrendas mientras se reserva el derecho de no escuchar. El Señor rechaza que su culto sea utilizado de esa manera.

La distinción ritual que da fuerza a la denuncia

Levítico 1:1–9 describe el holocausto hecho arder sobre el altar. Levítico 7:11–18 regula la carne que podía comerse en sacrificios de paz. La diferencia ayuda a comprender el carácter provocador de la orden, sin convertirla en una anulación improvisada de todas las instrucciones del culto.

La entrega obediente de Jesucristo

Hebreos 10:5–10 presenta al Hijo que viene a hacer la voluntad de Dios y ofrece su cuerpo de una vez para siempre. La salvación descansa en su entrega obediente, no en nuestros intentos de compensar la desobediencia con más actividad religiosa.

Aplicación editorial: deja que la adoración alcance tus decisiones

Acércate al Padre por Jesucristo y presenta con verdad lo que necesitas corregir. Pide al Espíritu Santo que tu oración, generosidad y servicio respondan a la gracia recibida. No los uses para posponer el abandono de un pecado que la Escritura ya te ha mostrado.

---

22 Porque el día que saqué a sus antepasados de la tierra de Egipto no les hablé ni les di órdenes acerca de holocaustos y sacrificios.

El éxodo no fundó una religión que pudiera prescindir de la voz de Dios

La negación sobre los sacrificios debe leerse con el contraste inmediato: el Señor ordenó escuchar y andar en su camino.

Explicación del versículo

El «porque» explica la orden irónica de comer la carne de las ofrendas. Dios lleva la atención al origen de la relación con los antepasados, cuando los sacó de Egipto. El pueblo está tratando la actividad sacrificial como si ella pudiera sostener por sí sola esa relación, incluso mientras rechaza su palabra.

«No les hablé ni les di órdenes acerca de holocaustos y sacrificios» es una negación fuerte. Su función dentro del discurso aparece en el versículo 23: «Lo que les ordené fue esto: “Escuchen mi voz...”». El contraste sitúa en primer plano la obediencia al Dios que libera. Jeremías confronta la pretensión de presentar sacrificios como si ese acto reemplazara la respuesta que fundamenta la vida del pacto.

La referencia al día de la salida recuerda la iniciativa salvadora de Jehová. Él no liberó al pueblo porque hubiera recibido de antemano una cantidad suficiente de ofrendas. Lo sacó de la esclavitud y lo llamó a pertenecerle. Los actos del culto solo podían tener sentido dentro de esa relación recibida y bajo su voz.

El alcance de la negación se comprende manteniendo la unidad de los versículos 21–23 y el resto del relato bíblico. Éxodo 20:22–26 incluye instrucciones divinas sobre altar, holocaustos y ofrendas de paz. Por tanto, el anuncio de Jeremías no debe convertirse en una afirmación de que Dios jamás hubiera dado disposición alguna sobre sacrificios. La denuncia profética niega que esa actividad sea el centro independiente que sus oyentes han hecho de ella.

El pueblo ha invertido el orden de la relación: mantiene ofrendas y desatiende la voz que les da sentido. El Señor devuelve la prioridad a escuchar, pertenecerle y andar por su camino. Esta lectura conserva la severidad de la negación: todo el culto que utilizan para encubrir la desobediencia ha perdido la pretensión de cumplir lo que él pidió.

El contraste entre los dos versículos

La secuencia hebrea לֹא (*lo’*), «no», seguida en el versículo 23 por כִּי אִם (*ki ’im*), «sino», contrapone sacrificios y escucha obediente. Su función concreta se reconoce por el problema del sermón: ritos conservados junto con injusticia e idolatría. No es una regla para restar fuerza a toda negación bíblica.

Palabra y sacrificio en el pacto

Éxodo 24:3–8 reúne lectura de las palabras, promesa de obediencia y sacrificios. El rito acompaña una relación regulada por la voz divina; no constituye una excepción que permita ignorarla.

La salvación en la entrega del Hijo

Hebreos 10:5–10 anuncia la venida de Cristo para hacer la voluntad de Dios y su ofrenda eficaz. Nuestra reconciliación con el Padre descansa en él, no en una cantidad de actos religiosos. El Espíritu Santo nos guía a responder a esa gracia con una vida que recibe la palabra y abandona el mal.

---

23 Lo que les ordené fue esto: “Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Anden por todo el camino que les ordeno, para que les vaya bien”.

Escuchar al Señor es vivir como el pueblo que él ha recibido

La palabra del pacto une pertenencia, obediencia y el bien que Dios quiere para los suyos.

Explicación del versículo

«Lo que les ordené fue esto» responde al versículo anterior y concentra la exigencia fundamental: «Escuchen mi voz». El pueblo no puede sustituir la relación con el Dios que habla por una práctica ritual autónoma. Las ofrendas necesitan corresponder a una voluntad que recibe su autoridad.

«Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo» expresa la relación del pacto. No es solo una obligación legal sin cercanía, ni una pertenencia que autorice a vivir de cualquier manera. El Señor se da a conocer como su Dios y llama a una comunidad que vive en respuesta a él.

La memoria del éxodo establece el origen de esa relación. Dios rescató a sus antepasados antes de que pudieran reclamar mérito alguno por su obediencia. El llamado a escuchar no cambia la liberación en salario: muestra la vida que corresponde a quienes han sido recibidos por el Libertador.

«Anden por todo el camino que les ordeno» lleva la escucha a la conducta. El camino no puede dividirse de manera que el pueblo conserve el culto y descarte la justicia al prójimo. El sermón ya ha señalado qué significa esa división en la práctica: opresión, sangre inocente, mentira e idolatría.

La finalidad «para que les vaya bien» presenta la instrucción como dirigida al bien de la comunidad. El Señor no ofrece una técnica para controlar todas las circunstancias, sino una vida ordenada por su sabiduría y su relación de pacto. Apartarse de él destruye aquello que sus habitantes quieren conservar.

La relación que la gracia establece

Éxodo 19:1–8 reúne el recuerdo de la liberación, el llamado a escuchar y la identidad de pueblo perteneciente al Señor. La correspondencia ayuda a entender que obediencia y gracia no aparecen como rivales: la obediencia responde al Dios que primero ha actuado.

El nuevo pacto y Jesucristo

Jeremías 31:31–34 volverá a expresar esta pertenencia al prometer ley escrita en el corazón y perdón de la culpa. En Lucas 22:19–20, Jesús anuncia el nuevo pacto en su sangre al entregar su vida. La esperanza del pueblo se funda en su obra salvadora, capaz de afrontar la infidelidad que una mera ampliación de ritos no corrige.

Aplicación editorial: vive desde la relación recibida

Acércate al Padre por Jesucristo y escucha su palabra como alguien que necesita y recibe su gracia. Pide al Espíritu Santo que la verdad alcance todas tus decisiones. Las buenas obras son fruto de esa vida nueva; no ocupan el lugar del único Salvador ni compran la pertenencia que él concede.

---

24 Pero no escucharon ni inclinaron el oído; siguieron sus propios consejos, la terquedad de su malvado corazón. Fueron hacia atrás y no hacia adelante.

El corazón obstinado convierte el camino en retroceso

El pueblo responde al llamado a escuchar siguiendo sus propios consejos en contra de la palabra recibida.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la respuesta que contradice el propósito del versículo anterior. Dios había llamado a escuchar su voz y andar por su camino para el bien del pueblo. Los oyentes no escucharon ni inclinaron el oído. La doble expresión presenta una resistencia activa a recibir dirección.

Los «propios consejos» aparecen unidos a la terquedad de un corazón malvado. La acusación no condena todo razonamiento o planificación humana. Describe deliberaciones que han decidido mantenerse al margen de la autoridad del Señor y justifican una vida contraria a ella.

El corazón es el centro desde el que se elige el camino. La denuncia alcanza la voluntad y el entendimiento que sostienen las acciones, no solo los gestos externos de la religión. Por eso, multiplicar sacrificios sin corregir esa disposición deja intacta la raíz del problema.

«Fueron hacia atrás y no hacia adelante» evalúa la dirección de su vida. Pueden continuar trabajando, celebrando ritos y organizando proyectos, pero el movimiento que importa es su respuesta a Dios. Alejarse de su palabra constituye un retroceso respecto de la relación y el bien a los que los llamó.

La imagen no hace de toda novedad un mal ni de todo pasado un modelo. En este mismo discurso, los antepasados también son acusados de desobediencia. El criterio de avance es caminar bajo la voz del Señor; repetir una rebelión antigua sigue siendo apartarse de él.

La terquedad que gobierna las decisiones

El hebreo שְׁרִרוּת (*sherirut*) señala aquí la obstinación del corazón. Su sentido se reconoce por la negativa a escuchar y por la dirección equivocada del camino. La firmeza en una decisión no es fidelidad cuando consiste en sostener aquello que Dios ha descubierto como malo.

Una vida guiada por el Espíritu

Gálatas 5:16–25 contrapone las obras de la carne con el fruto del Espíritu y llama a caminar conforme a él. Es una relación temática que muestra una renovación más profunda que el cambio de apariencia. Quienes pertenecen a Cristo reciben una orientación nueva que se expresa en amor, fidelidad y dominio propio.

Aplicación editorial: permite que Dios revise tus razones

Examina si estás llamando convicción a una resistencia que evita escuchar. Acércate al Padre por Jesucristo, reconoce tu necesidad de gracia y pide al Espíritu Santo que transforme tus decisiones. Avanzar en la fe incluye abandonar razonamientos que protegen el pecado y comenzar a obedecer la verdad recibida.

---

25 Desde el día que sus antepasados salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, les envié a todos mis siervos los profetas, día tras día, desde temprano y sin cesar.

Dios ha sostenido una llamada reiterada por medio de sus profetas

La historia desde el éxodo muestra la diligencia del Señor frente a la resistencia del pueblo.

Explicación del versículo

La referencia a la salida de Egipto prolonga el argumento de los versículos anteriores. El Señor no solo actuó una vez para liberar y después dejó al pueblo sin dirección. A lo largo de su historia, siguió enviando mensajeros para comunicar su palabra.

«Mis siervos los profetas» identifica a esos enviados por su relación con Dios. Su autoridad no procede de una posición social independiente ni de la capacidad de producir mensajes agradables. Son servidores encargados de transmitir lo que el Señor quiere que su pueblo escuche.

La expresión «día tras día, desde temprano y sin cesar» acentúa la constancia de ese cuidado. El lenguaje comunica envío diligente y repetido a través de la historia; no exige reconstruir una lista de un profeta distinto para cada día del calendario.

Esta insistencia agrava la responsabilidad de quienes no atienden. El pueblo ha dispuesto de advertencias, memoria e instrucción. No puede convertir la llegada del juicio en prueba de que Dios nunca le había mostrado otro camino.

Al mismo tiempo, el versículo permite reconocer paciencia y solicitud. La denuncia severa de Jeremías pertenece a una larga historia de llamadas a responder. Los mensajeros no fueron enviados para adornar la vida religiosa, sino para conducir a una fidelidad real que debía expresarse en el culto y en el trato al prójimo.

La constancia del envío y la compasión divina

2 Crónicas 36:14–21 describe el envío repetido de mensajeros por compasión del pueblo y de la morada de Dios. La relación histórica confirma que la paciencia no equivalía a aprobación de la profanación. El desprecio de los mensajeros tenía como fondo una gracia que llamaba a corregirse.

El Hijo en quien Dios nos ha hablado

Hebreos 1:1–4 recuerda que Dios habló por los profetas y anuncia que nos ha hablado por su Hijo. Jesucristo no es presentado como un mensajero intercambiable con los anteriores: es el Hijo por quien fue hecho el universo y que efectuó la purificación de los pecados. En él alcanza su centro nuestra escucha y nuestra esperanza de salvación.

Aplicación editorial: recibe la paciencia de Dios como una llamada

Si la Escritura vuelve a confrontarte con algo que ya habías oído, aprovecha esa ocasión para responder. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo una obediencia sincera. La repetición de la verdad es un don que debe ser recibido, no una razón para considerarla innecesaria.

---

26 Pero no me escucharon ni inclinaron el oído; endurecieron su cuello e hicieron más mal que sus antepasados.

La generación presente ha profundizado la resistencia de sus antepasados

La continuidad histórica del pecado no disminuye la responsabilidad de quienes deciden repetirlo y agravarlo.

Explicación del versículo

El «pero» contrapone la respuesta del pueblo a los mensajeros enviados. Dios ha hablado diligentemente, pero ellos no han escuchado ni inclinado el oído. La insistencia de la llamada se encuentra con una insistencia de la negativa.

«Endurecieron su cuello» describe una voluntad que no se deja guiar. La imagen corporal presenta resistencia a cambiar de dirección. En el contexto, no nombra una enfermedad ni una condición involuntaria, sino la decisión moral de mantenerse frente a la voz del Señor.

La acusación «hicieron más mal que sus antepasados» impide usar la tradición familiar como excusa. El hecho de que otros hubieran pecado antes no vuelve aceptable repetir su camino. La generación presente responde por sus propias acciones y por lo que hace con las advertencias recibidas.

El envío continuado de profetas vuelve especialmente grave esa repetición. Los habitantes no solo tienen un mal ejemplo anterior, sino también una palabra que lo juzga y les muestra la necesidad de abandonarlo. Prefieren profundizar la conducta que la instrucción debía corregir.

La comparación no establece una ley según la cual cada generación humana deba ser inevitablemente peor que la anterior. Describe la trayectoria de este pueblo dentro del anuncio. La responsabilidad personal permanece, y el llamado bíblico a volver al Señor no convierte la historia familiar en un destino imposible de cambiar.

La imagen de una voluntad que se resiste

La expresión hebrea וַיַּקְשׁוּ אֶת־עָרְפָּם (*wayyaqshu ’et-‘orpam*) corresponde a «endurecieron su cuello». Su fuerza está en la resistencia a la dirección recibida. La firmeza de carácter no debe confundirse con una fidelidad que escucha y puede aceptar corrección.

La herencia recibida no elimina la respuesta personal

Ezequiel 18:19–23 distingue la responsabilidad de padres e hijos y llama al malvado a apartarse de su camino y vivir. Es una relación temática que impide convertir los antecedentes familiares en una condena automática o en una justificación del pecado presente.

Aplicación editorial: escucha hoy

Hebreos 3:7–15 transmite la llamada del Espíritu Santo a no endurecer el corazón y a perseverar en Cristo. Acércate al Padre por su gracia y pide ayuda para romper una práctica dañina que has aprendido o defendido. La verdad del Salvador permite comenzar una respuesta distinta de la que otros te enseñaron.

---

27 Tú les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.

La resistencia de los oyentes no cancela la tarea de hablar con fidelidad

El Señor prepara a Jeremías para comunicar una palabra que el pueblo se negará a recibir.

Explicación del versículo

«Tú les dirás» vuelve a dirigir la atención al profeta. Después de recordar una historia de mensajeros desoídos, Dios sitúa su comisión dentro de la misma realidad. Jeremías no debe imaginar que su generación responderá automáticamente mejor que las anteriores.

La orden abarca «todas estas palabras». El mensaje no puede reducirse a los elementos que el pueblo acepte sin resistencia. La denuncia de la falsa seguridad, la injusticia, la idolatría y el juicio forma parte de lo que debe comunicar.

«No te escucharán» anticipa la respuesta. El anuncio no presenta la negativa como prueba de que Jeremías carece de encargo. La fidelidad de un mensajero no se mide únicamente por la aceptación inmediata de quienes lo oyen. En este caso, el Señor ya ha identificado la comisión y la palabra que deben ser transmitidas.

El segundo paralelismo, llamar y no responder, repite lo que Dios había dicho de su propia comunicación en el versículo 13. La resistencia al profeta participa de una resistencia más profunda a la voz que lo envía. No escuchar al mensajero verdadero permite seguir evitando la corrección del Señor.

La advertencia no convierte toda oposición en certificado de autoridad divina para cualquier maestro. El relato reconoce a Jeremías como enviado y somete al pueblo a una palabra concreta. Quien enseña hoy debe permanecer sujeto a la Escritura y no utilizar el rechazo de otros como argumento suficiente de que siempre tiene razón.

La comisión requiere paciencia además de firmeza

2 Timoteo 4:1–5 encarga predicar la palabra con paciencia y enseñanza, aun cuando algunos prefieran maestros conforme a sus deseos. Es una relación temática que une fidelidad al mensaje, sobriedad y perseverancia. Cristo Jesús aparece allí como el Juez ante quien se cumple el encargo.

Aplicación editorial: comunica la verdad bajo la autoridad de Cristo

Si necesitas compartir una corrección bíblica, examina primero tu fidelidad a la Escritura y tu manera de tratar a la persona. Ora al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo paciencia, claridad y humildad. La gracia del Salvador permite hablar con verdad sin convertir la resistencia ajena en motivo de desprecio o dominio.

---

28 Les dirás: “Esta es la nación que no escuchó la voz del SEÑOR su Dios ni aceptó corrección. La fidelidad ha perecido; ha desaparecido de su boca”.

La fidelidad ha desaparecido incluso del habla religiosa

La evaluación del pueblo reúne rechazo de la voz divina, resistencia a la corrección y pérdida de integridad.

Explicación del versículo

Jeremías debe pronunciar una valoración sobre la nación. La característica decisiva no es su poder, su antigüedad o la belleza del templo, sino su respuesta a «SEÑOR su Dios». La comunidad ha conservado una identidad religiosa mientras desoye al que le da ese nombre.

La negativa a aceptar corrección añade responsabilidad a la falta de escucha. El pueblo no ha recibido la palabra como una instrucción capaz de cambiar su camino. La ha tratado como algo que puede excluir de su vida mientras mantiene el culto y la seguridad que le atribuye.

«La fidelidad ha perecido» resume el deterioro de la relación. El problema no consiste únicamente en desconocer una enseñanza. Falta la integridad que une el reconocimiento del Señor con una conducta justa y una palabra verdadera.

Que haya desaparecido «de su boca» resulta especialmente significativo en un discurso lleno de afirmaciones religiosas. Los habitantes repiten el nombre del templo, juran y se consideran a salvo, pero sus palabras han perdido correspondencia con una vida fiel. La abundancia de lenguaje sagrado puede coexistir con la ausencia de verdad.

El veredicto prepara el lamento del versículo siguiente. La comunidad ha perdido algo más profundo que estabilidad política: la respuesta veraz a su Dios. Su futuro no podrá ser reparado solamente con otra frase tranquilizadora, porque necesita una renovación del corazón y de la conducta.

Fidelidad que merece confianza

El hebreo אֱמוּנָה (*’emunah*) expresa aquí fidelidad o integridad confiable. Su ausencia de la boca se entiende junto a los juramentos falsos y las seguridades engañosas del capítulo. No equivale simplemente a que nadie pronuncie una creencia religiosa.

La verdad del corazón y la fidelidad de Dios

Salmos 15:1–5 relaciona habitar ante Dios con caminar en integridad, decir verdad y no dañar al prójimo. El paralelo ilumina la contradicción de quienes buscan seguridad en el templo sin vivir de esa manera.

Romanos 3:1–4 afirma que la infidelidad humana no anula la fidelidad de Dios. Nuestra esperanza no consiste en atribuirle nuestra falsedad, sino en acudir a su gracia en Jesucristo.

Aplicación editorial: une tu confesión con una vida sincera

Revisa las palabras que usas para presentarte ante otros y ante Dios. Acércate al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo verdad en el corazón y en el habla. La gracia nos permite reconocer la contradicción y comenzar a vivir con la fidelidad que nuestras palabras deberían expresar.

El lamento por la profanación y la violencia de Judá

---

29 Córtate la cabellera y tírala;
entona un lamento en las alturas desoladas, porque el SEÑOR ha rechazado y abandonado a la generación que es objeto de su furor.

Jerusalén debe lamentar la relación que ha quebrado

Las señales de duelo expresan la gravedad del rechazo que alcanza a esta generación rebelde.

Explicación del versículo

El discurso llama a cortarse la cabellera y desecharla. La forma de la orden se dirige a una destinataria femenina, la ciudad personificada. Jerusalén es convocada a expresar duelo, como antes había sido llamada hija de Sion o hija del pueblo.

Cortarse el cabello y entonar un lamento hacen visible una pérdida profunda. El anuncio no ofrece una manera de comprar el favor de Dios mediante un gesto exterior. La acción responde a la seriedad de la situación que el sermón ha descubierto: una comunidad que no escucha y cuya fidelidad ha desaparecido.

Las alturas desoladas se convierten en escenario del lamento. El pueblo que ha extendido sus devociones equivocadas por su territorio debe reconocer allí su ruina. El versículo no exige imaginar una ceremonia concreta con detalles que no describe; presenta públicamente la aflicción de la ciudad.

El motivo es el rechazo de Jehová a la generación que ha provocado su furor. El juicio se dirige a una conducta histórica denunciada en el capítulo. La frase no autoriza a despreciar a todo descendiente del pueblo ni a declarar cancelada cada promesa de misericordia que el libro anunciará después.

Los versículos 30–31 explicarán la gravedad de la culpa: profanación de la casa del Señor y muerte de hijos e hijas en prácticas idolátricas. El lamento no es una emoción religiosa separada de los hechos; corresponde a daños reales que la comunidad necesita reconocer.

La ciudad como destinataria del duelo

El imperativo hebreo גֻּזִּי (*gazzi*), «córtate», tiene forma femenina singular. Ese detalle ayuda a seguir la personificación de Jerusalén, en vez de convertir la orden en una instrucción sobre el cabello del propio Jeremías.

El lamento ya forma parte de la advertencia

Jeremías 6:26–30 había unido el llamado al duelo con el examen de un pueblo resistente y la imagen de la plata rechazada. La relación muestra la continuidad entre el dolor anunciado y la necesidad de recibir corrección.

Aplicación editorial: permite que el dolor te lleve a la verdad

Cuando reconozcas un daño, no reduzcas la respuesta a expresar tristeza. Acude al Padre por Jesucristo, pide perdón y busca protección y reparación para quienes han sufrido. El Espíritu Santo nos guía a un arrepentimiento que abandona el mal. La gracia del Salvador sostiene esa respuesta sin fingir que las consecuencias carecen de importancia.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo a mis ojos —declara el SEÑOR—. Han puesto sus abominaciones en la casa que lleva mi nombre, para contaminarla.

La idolatría ha contaminado la casa que lleva el nombre del Señor

La conducta de Judá es evaluada por Dios y alcanza el centro mismo de su vida religiosa.

Explicación del versículo

El «porque» explica el juicio y el lamento anunciados antes. Los hijos de Judá han hecho lo malo a los ojos de Jehová. La medida de sus acciones no es el agrado de los participantes ni la aceptación de una costumbre, sino la voluntad del Señor que conoce lo que ocurre.

Las abominaciones han sido colocadas en la casa que lleva su nombre. La acusación descubre una contradicción dentro del propio templo: el lugar invocado como garantía de seguridad ha sido utilizado para prácticas incompatibles con su pertenencia a Dios.

«Para contaminarla» expresa el resultado de introducir esas devociones. La contaminación no procede de que el edificio haya perdido importancia, sino de que algo santo ha sido tratado de una manera que contradice al que lo consagró. La santidad recibida exige fidelidad; no hace inocuo cualquier uso posterior del lugar.

La denuncia responde a la repetición «Templo de Jehová» del versículo 4. El nombre sigue siendo verdadero como expresión de pertenencia, pero el pueblo lo utiliza falsamente como escudo. No puede apelar al dueño de la casa mientras incorpora en ella aquello que él rechaza.

El versículo siguiente añadirá el sacrificio de hijos e hijas fuera del templo, en Tofet. La vida religiosa de Judá aparece así comprometida tanto en su centro como en otros lugares de culto. La gravedad no puede reducirse a una simple discusión sobre formas ceremoniales: incluye idolatría y destrucción de vidas.

Las abominaciones en su contexto

El hebreo שִׁקּוּצֵיהֶם (*shiqqutsehem*), «sus abominaciones», designa aquí objetos o prácticas de culto detestables ante Dios. La palabra debe entenderse dentro de la denuncia de idolatría, sin utilizarla como permiso para despreciar a personas o culturas por ser diferentes.

Antecedentes históricos de la profanación

2 Reyes 21:1–9 describe altares y una imagen de Asera introducidos en la casa de Jehová durante Manasés. 2 Reyes 23:4–10 narra la retirada de objetos idolátricos bajo Josías. Estos antecedentes explican la realidad del problema, sin obligar a fechar este versículo en un episodio particular que el capítulo no identifica.

Adorar bajo la autoridad del Hijo

En Juan 2:13–22, Jesús reclama la casa de su Padre y dirige la atención hacia su cuerpo y su resurrección. Nuestra reconciliación descansa en él, no en conservar una apariencia sagrada mientras rechazamos su voluntad. Pide al Espíritu Santo una devoción centrada en Jesucristo, que reciba al Padre con gratitud y deje que su palabra examine la vida de la comunidad.

31 Han construido los lugares altos de Tofet, en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no ordené ni me pasó por la mente.

El Señor rechaza expresamente el sacrificio de hijos e hijas

La denuncia de Tofet expone una violencia religiosa que jamás puede presentarse como voluntad de Jehová.

Explicación del versículo

Los habitantes han construido lugares altos en Tofet, dentro del valle del hijo de Hinom. El anuncio sitúa la práctica en un lugar concreto de la vida de Judá. No describe un símbolo de dedicación interior: declara que allí queman en el fuego a sus hijos y a sus hijas.

La construcción de esos lugares muestra una práctica establecida y sostenida. El pueblo ha organizado espacios de culto en los que la vida de los niños queda subordinada a una devoción falsa. La denuncia lleva al extremo la contradicción entre pretender honrar a Dios y destruir a los más vulnerables.

«Cosa que yo no ordené» niega de manera explícita toda autorización divina. La intensidad del rito, su costo para una familia o la fuerza de una tradición no pueden convertirlo en obediencia. El Señor no permite que su nombre sea utilizado para legitimar lo que aborrece.

«Ni me pasó por la mente» refuerza la exclusión de esa práctica de su voluntad. La expresión hebrea וְלֹא עָלְתָה עַל־לִבִּי (*welo’ ‘altah ‘al-libbi*), literalmente «ni subió a mi corazón», se refiere aquí a lo que él no ha concebido como mandato o propósito para el pueblo. No afirma que Dios ignorara lo que estaba ocurriendo: en los versículos 17–18 ya ha dirigido la atención hacia las prácticas que conoce y juzga.

La cercanía del culto y de la violencia hace especialmente grave la culpa. Los niños no son ofrendas con las que sus padres puedan negociar seguridad ante Dios. El anuncio exige recibir como incompatible con su voluntad una devoción que mata a los hijos en lugar de cuidarlos.

Lo que la ley ya había prohibido

Levítico 18:21 prohíbe entregar hijos a Moloc y profanar el nombre de Dios. Deuteronomio 12:29–32 rechaza imitar cultos que queman hijos e hijas. La relación demuestra que la denuncia de Jeremías corresponde a una voluntad revelada, no a una nueva preferencia del profeta.

El valle y la denuncia posterior

2 Reyes 23:10 menciona la profanación de Tofet por Josías para impedir esa práctica. Jeremías 19:1–6 vuelve al valle, denuncia sangre inocente y anuncia su cambio de nombre. Estos pasajes confirman el contenido histórico y moral de la acusación, sin requerir detalles añadidos sobre el funcionamiento del rito.

La acogida de los niños en Jesucristo

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús acogiendo, abrazando y bendiciendo a los niños. La relación temática orienta nuestra respuesta hacia el cuidado de quienes el Salvador recibe. La gracia de Dios no exige destruir vidas vulnerables para conseguir su favor.

Aplicación editorial: protege al vulnerable bajo la verdad de Dios

Rechaza toda pretensión religiosa que legitime hacer daño a un niño y busca que quien esté expuesto reciba protección. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento y valor para cuidar la vida. La fidelidad al Señor se reconoce en una obediencia conforme a su palabra, no en el daño presentado como sacrificio.

---

32 Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que ya no se llamará Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza. Enterrarán en Tofet por falta de lugar.

El lugar de violencia recibirá un nombre de juicio

Tofet y el valle del hijo de Hinom quedarán asociados con la matanza y la falta de espacio para sepultar.

Explicación del versículo

«Por eso vienen días» enlaza el futuro anunciado con la práctica del versículo anterior. Allí se quemaba a hijos e hijas en un culto que el Señor no había mandado. Ahora el lugar recibirá un nombre que expondrá públicamente la muerte y el juicio.

El cambio a «Valle de la Matanza» no es una simple modificación administrativa. El nombre hará reconocible una realidad que ya no podrá ocultarse bajo el prestigio de un espacio religioso. Lo que sus habitantes habían organizado como culto quedará identificado por su relación con la destrucción de vidas.

La frase sobre enterrar en Tofet anuncia una mortandad que desborda los lugares disponibles. El valle será utilizado para sepultar porque faltará espacio. La gravedad del juicio se percibe en esa alteración de la vida común: la comunidad no podrá atender a sus muertos de la manera habitual.

El anuncio no ofrece una fecha calculable ni un recuento de víctimas. Su atención se centra en el desenlace moral e histórico de la infidelidad. El lugar donde se había despreciado la vida se convertirá en testimonio de una calamidad que alcanzará al propio pueblo.

La palabra pertenece al Señor como Juez. No entrega a quienes la oyen la autoridad de ejecutar una matanza ni de convertir otro lugar en escenario de venganza religiosa. La función profética es denunciar y advertir, no autorizar a los habitantes a reproducir la violencia que ha sido condenada.

El nombre que hace visible el desenlace

La expresión hebrea גֵּיא הַהֲרֵגָה (*ge’ haharegah*) significa «Valle de la Matanza». El cambio de nombre interpreta lo que sucederá al lugar y a su comunidad. La denominación concentra el juicio sin necesidad de asignar un sentido oculto a cada elemento del valle.

La advertencia se desarrollará de nuevo en el mismo lugar

Jeremías 19:1–6 vuelve al valle, denuncia sangre inocente y repite su nuevo nombre. Jeremías 19:10–13 relaciona la falta de lugar para sepultar con una ciudad quebrantada. Son paralelos explícitos del anuncio, no simples semejanzas de vocabulario.

Aplicación editorial: deja que la verdad examine los lugares de prestigio

Reconoce el daño aunque ocurra en un espacio respetado o invoque una tradición religiosa. Jesucristo nos llama a la verdad y nos ofrece perdón para abandonar el mal. Pide al Padre, por su Hijo, y al Espíritu Santo discernimiento para proteger la vida y responder con justicia, sin apropiarte del juicio divino para ejercer represalias.

---

33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento para las aves de los cielos y los animales de la tierra, sin que nadie los espante.

La falta de sepultura muestra la profundidad de la ruina

La imagen de los cuerpos expuestos anuncia una devastación que deshace el cuidado ordinario de los muertos.

Explicación del versículo

El versículo continúa el anuncio de una matanza y de la falta de lugar para enterrar. Ahora describe cadáveres que quedarán como alimento para aves y animales. El desastre habrá alcanzado tal profundidad que el pueblo no podrá proteger ni recoger todos sus muertos.

«Este pueblo» mantiene la cercanía del juicio con los oyentes. La comunidad que se declara a salvo en el templo debe considerar el desenlace anunciado para su propia tierra. La imagen retira una seguridad que pretendía conservar prestigio religioso mientras desatendía la vida y la justicia.

La exposición de los cuerpos añade deshonra al dolor de la muerte. La falta de sepultura muestra que se han quebrado las condiciones de convivencia y cuidado. El anuncio no presenta los cadáveres como algo de lo que el lector deba burlarse ni concede a los vencedores una superioridad moral por poder dejarlos así.

«Sin que nadie los espante» señala la ausencia de quienes podrían ahuyentar a los animales. La frase comunica abandono y desolación. No hace falta convertir cada ave o bestia en un símbolo de un imperio distinto: la fuerza de la escena está en la pérdida concreta del cuidado humano.

El comienzo del capítulo siguiente prolongará el cuadro mediante huesos sacados de sus sepulcros. La continuidad muestra que el juicio alcanza también las pretensiones de honor que el pueblo asociaba con sus dirigentes y sus muertos. La idolatría no podrá preservar aquello que prometía proteger.

La advertencia del pacto ya había descrito esta escena

Deuteronomio 28:25–26 relaciona derrota y cuerpos convertidos en alimento de aves y animales, sin nadie que los espante. La correspondencia vincula el anuncio de Jeremías con las consecuencias del pacto que el pueblo conocía.

La muerte no tendrá la última palabra en Cristo

1 Corintios 15:20–28 anuncia a Cristo resucitado como primicia y presenta la muerte como el último enemigo que será destruido. Es una relación canónica de esperanza, no una manera de negar la calamidad histórica ni de declarar irrelevantes sus víctimas. La salvación del Hijo sostiene una esperanza que también alcanza al cuerpo.

Aplicación editorial: conserva la compasión ante la muerte

Al conocer una tragedia, recuerda la dignidad de quienes han muerto y el dolor de quienes los aman. Busca maneras responsables de acompañar y cuidar, sin usar su desgracia para sentirte superior. Puedes lamentar ante el Padre por medio de Jesucristo y pedir al Espíritu Santo consuelo y perseverancia en la esperanza de la resurrección.

---

34 Haré cesar en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, porque la tierra quedará en ruinas».

El silencio de las bodas mostrará la desolación de la tierra

La ruina hará cesar los sonidos de una comunidad que trabaja, celebra y forma nuevos hogares.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que hará cesar voces de gozo y alegría en las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén. El juicio alcanza los mismos espacios donde antes había señalado la idolatría pública. La vida compartida perderá sus expresiones habituales de celebración.

La voz del novio y de la novia concreta esa pérdida. Las bodas representan vínculos, nuevos hogares y expectativas de continuidad. Su silencio no declara malo el matrimonio ni culpable toda alegría: hace sentir lo que significa que una tierra habitada quede en ruinas.

La acumulación de voces permite escuchar primero lo que va a desaparecer. El anuncio no describe la catástrofe solo mediante muros caídos o recursos destruidos. Incluye relaciones, fiestas y proyectos humanos interrumpidos. La palabra toma en serio la vida ordinaria que la injusticia y el juicio están llevando a perder.

El motivo final es la ruina de la tierra. La comunidad no puede mantener a voluntad su normalidad mientras rechaza al Señor y destruye vidas vulnerables. La falsa paz del templo se encuentra al cierre del capítulo con un territorio sin las voces que expresaban su seguridad.

El final severo no debe separarse de la invitación inicial a enmendar caminos y acciones. El sermón ha mostrado tanto lo que Dios pedía como la gravedad de persistir. La pérdida de alegría es parte de esa advertencia, no una invitación a celebrar el sufrimiento de los habitantes.

La misma voz de alegría volverá en la promesa

Jeremías 33:10–11 retoma expresamente ciudades, calles, gozo, alegría, novio y novia para anunciar restauración y acción de gracias. El paralelo permite ver el movimiento del libro: el juicio es real, y la renovación del bienestar procede de la misericordia del mismo Señor. El pueblo no puede producirla repitiendo sus antiguas seguridades.

El gozo final tiene su centro en el Cordero

Apocalipsis 19:6–9 presenta alegría y bodas en torno al Cordero. Es una relación temática de esperanza, sin identificar cada boda de Judá con esa visión. Jesucristo es el Salvador que reúne a su pueblo por gracia y fundamenta su comunión con el Padre. El Espíritu Santo nos sostiene para esperar ese futuro y vivir en fidelidad.

Aplicación editorial: cuida la alegría compartida como don

Agradece los hogares, encuentros y celebraciones que sostienen la vida de tu comunidad. Procura que esa alegría no se construya sobre la opresión o el silencio de quienes sufren. Recibe la gracia de Cristo y participa en una vida de verdad, justicia y cuidado, que honre al Señor de quien procede todo bien.

Capítulo 8

La humillación de Jerusalén y sus dirigentes

---

1 «En aquel tiempo —declara el SEÑOR— sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá,
los huesos de sus jefes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los
habitantes de Jerusalén.

Las sepulturas tampoco conservarán el honor de la ciudad

El anuncio prolonga la desolación anterior mediante la exposición de los restos de sus habitantes y dirigentes.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» vincula esta escena con el juicio que acaba de anunciarse. El final del capítulo anterior hablaba de falta de lugar para sepultar y de cadáveres sin protección. Ahora la deshonra alcanza incluso a quienes ya estaban enterrados: sus huesos serán sacados de los sepulcros.

La enumeración comienza con reyes y jefes, continúa con sacerdotes y profetas y llega a los habitantes de Jerusalén. La amplitud de la lista muestra que ninguna posición social o religiosa conservará por sí misma un honor invulnerable. La comunidad entera queda expuesta en el cuadro de ruina.

La presencia de los profetas debe leerse dentro de la denuncia de dirigentes que habían practicado engaño y anunciado una paz falsa. El texto no ofrece una lista individual de sepulturas ni permite decidir por su cuenta el destino de cada personaje de la historia de Judá. Su función es mostrar la extensión de la humillación anunciada.

El versículo no precisa quién realizará la extracción ni detalla sus motivos. La escena pertenece a la devastación de la ciudad y no necesita completarse con una supuesta búsqueda de tesoros o un procedimiento militar que el anuncio no describe. Lo explícito es la pérdida de la protección y del honor asociado al entierro.

El siguiente versículo expondrá la ironía: los huesos quedarán ante los astros a los que esas personas habían dedicado su devoción. La idolatría no podrá defender ni siquiera los restos de quienes esperaban seguridad de ella. La advertencia continúa así el examen de las falsas confianzas del sermón del templo.

El cuidado de los muertos dentro de la vida compartida

Jeremías 7:32–34 había presentado matanza, falta de sepultura y silencio de las celebraciones. La continuidad literaria permite entender la exposición de huesos como otra expresión de la ruina de la comunidad, no como un mandato para que los lectores profanen tumbas.

La esperanza que el poder humano no puede dar

1 Corintios 15:20–28 anuncia la resurrección de Cristo y la derrota final de la muerte. Es una relación canónica de esperanza: el futuro del cuerpo descansa en el Salvador, no en el rango social ni en el esplendor de una sepultura.

Aplicación editorial: honra la vida sin depender del prestigio

Trata con respeto a las personas y sus muertos, y acompaña a quienes sufren una pérdida. Confía tu vida al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fe que busque su gracia, en vez de esperar que el reconocimiento social pueda garantizarte un futuro.

---

[2] Los esparcirán ante el sol, la luna y todo el ejército de los cielos, a los que amaron, a los que sirvieron, a los que siguieron, a los que consultaron y ante los que se postraron. No los recogerán ni los enterrarán; serán como estiércol sobre la superficie de la tierra.

Los astros venerados no podrán proteger a sus devotos

La exposición de los huesos revela la impotencia de las lealtades que sustituyeron al Señor.

Explicación del versículo

Los restos sacados de los sepulcros serán esparcidos ante el sol, la luna y el ejército de los cielos. La escena enlaza el juicio con la idolatría que había formado parte de la vida de sus habitantes. Aquello a lo que atribuían autoridad no podrá preservar su honor ni recoger sus huesos.

Los cinco verbos describen una devoción amplia: amaron, sirvieron, siguieron, consultaron y se postraron. No se trata de observar con admiración el cielo, sino de entregar afecto, servicio, dirección y culto a los astros. El lenguaje muestra una inversión de la relación que correspondía al Señor.

Consultar a esos poderes añade la búsqueda de orientación. El pueblo que se niega a escuchar la voz de Dios ha buscado respuestas en otra parte. La advertencia expone que esa dirección no ofrece el conocimiento ni la salvación que promete.

La falta de recogida y sepultura prolonga el cuadro de abandono. El prestigio de los difuntos y la fuerza de sus ritos no impedirán que sus restos queden esparcidos. La comunidad que había normalizado la infidelidad no podrá mantener su apariencia de seguridad después del desastre.

La comparación con estiércol intensifica la deshonra de la exposición sobre la tierra. Describe la condición de los restos abandonados dentro del juicio; no da permiso para tratar a seres humanos como desechos ni elimina la dignidad de quienes han muerto.

Los astros pertenecen a la creación

La expresión hebrea צְבָא הַשָּׁמַיִם (*tseva’ hashshamayim*), «ejército de los cielos», designa aquí los astros junto al sol y la luna. Deuteronomio 4:15–20 había advertido contra postrarse ante ellos y servirlos. La luz que Dios ha puesto en el cielo no debe convertirse en sustituto del Creador.

La creación encuentra su centro en el Hijo

Colosenses 1:15–20 anuncia que todo fue creado por medio de Cristo y para él, que sostiene todas las cosas y hace la paz mediante la sangre de su cruz. La relación temática dirige nuestra adoración al Señor de la creación y nuestra esperanza al único Salvador.

Aplicación editorial: busca dirección en la verdad de Dios

Examina aquello a lo que das autoridad para orientar tu vida. Acércate al Padre por Jesucristo y recibe su palabra con fe. Pide al Espíritu Santo discernimiento para agradecer la belleza de la creación sin atribuirle un poder de guía o salvación que corresponde al Señor.

---

3 Todos los supervivientes que queden de este linaje malvado preferirán la muerte a la vida, en todos los lugares adonde yo haya arrojado a los que queden —declara el SEÑOR de los ejércitos—».

El destierro será vivido como una aflicción insoportable

El anuncio describe la desesperación de los supervivientes, sin presentar el deseo de morir como una respuesta que Dios ordena.

Explicación del versículo

Después de hablar de los muertos y sus sepulcros, la palabra se dirige a quienes sobrevivan. Permanecer con vida no significará haber recuperado bienestar. El pueblo será dispersado, y la aflicción de esa pérdida llevará a sus miembros a preferir la muerte a las condiciones que padecen.

La repetición de supervivientes y de quienes quedan concentra la atención en el resto afectado por el juicio. Aquí el término describe a personas que han escapado de la muerte, no afirma por sí mismo que todos hayan respondido con fidelidad o que estén libres de sufrimiento.

«Este linaje malvado» caracteriza a la comunidad rebelde dentro de la denuncia. Su maldad ha sido descrita mediante idolatría, injusticia y rechazo de la corrección. La expresión no convierte la desesperación de cualquier persona en prueba de que tiene una culpa especial, ni declara malvada por naturaleza a toda descendencia del pueblo.

Los lugares adonde el Señor los haya arrojado señalan la dispersión del destierro. El desastre alcanza la relación con la tierra, la vida compartida y las seguridades que asociaban con Jerusalén. La misma autoridad que juzga sigue gobernando más allá de sus fronteras.

La preferencia por la muerte expresa la intensidad de esa aflicción. Es parte de la descripción profética de una calamidad, no una exhortación a quitarse la vida ni un ideal de valentía espiritual. El versículo debe escucharse con conciencia del sufrimiento humano que hace visible.

La Escritura da espacio al abatimiento sin ordenar la muerte

En 1 Reyes 19:1–8, Elías pide morir en su angustia, y recibe descanso, alimento y cuidado para continuar. Es una relación temática que distingue expresar un dolor extremo de recibir una orden divina de morir. El sufrimiento necesita ser atendido con compasión.

La esperanza en Dios cuando las fuerzas se agotan

2 Corintios 1:8–11 describe una aflicción que supera las fuerzas y dirige la confianza hacia Dios, que resucita a los muertos. La relación no hace idénticas las dos situaciones; muestra que el agotamiento puede ser reconocido sin abandonar la esperanza del Salvador.

Aplicación editorial: acompaña la aflicción con cuidado real

Escucha con seriedad a quien se siente abatido, permanece cerca y busca el apoyo que necesita para seguir viviendo. Tú también puedes expresar tu dolor ante el Padre por Jesucristo, sin fingir fuerzas. El

Espíritu Santo nos guía a recibir y ofrecer consuelo; la gracia del Señor no exige atravesar la angustia en aislamiento.

La negativa de Jerusalén a volver al Señor

---

4 «Les dirás: “Así dice el SEÑOR: ¿Acaso los que caen no se levantan?
¿El que se desvía no vuelve?

La caída debería llevar a buscar el camino de regreso

Dos preguntas de la vida diaria preparan la denuncia de una comunidad que se niega a volver.

Explicación del versículo

«Les dirás» vuelve a encomendar a Jeremías la comunicación del mensaje. La voz que debe escuchar el pueblo es la de Jehová. Después del anuncio de humillación y destierro, el discurso examina ahora la resistencia que mantiene a Jerusalén en su camino equivocado.

La primera pregunta apela a una reacción ordinaria: quien cae procura levantarse. El ejemplo no establece que toda persona pueda recuperarse por sus propias fuerzas de cualquier caída. Su función es mostrar que lo razonable ante un tropiezo es buscar una salida, en vez de convertir la caída en un modo permanente de vivir.

La segunda pregunta presenta a quien se desvía y necesita volver. Ambas imágenes preparan el «¿Por qué?» del versículo siguiente. La conducta del pueblo resulta incomprensible a la luz de ese sentido común: conoce una palabra que lo llama al regreso, pero insiste en alejarse.

La acusación no trata la infidelidad como un destino que Jerusalén deba aceptar sin respuesta. Las preguntas confrontan una decisión. La misma comunidad que se ha apartado es llamada a reconocer su dirección y a responder al Señor que le muestra el problema.

Leer el versículo junto al siguiente evita convertirlo en una promesa de recuperación automática. El anuncio no dice que el tiempo arreglará por sí solo la relación con Dios. Señala precisamente la necesidad de abandonar la resistencia que impide volver.

El movimiento de volver organiza la acusación

El verbo hebreo שׁוּב (*shuv*) expresa volver o cambiar de dirección según su construcción. Su repetición en este pasaje permite pasar del ejemplo del camino al regreso al Señor. El contraste está entre reconocer una desviación y aferrarse a ella.

El regreso se apoya en la misericordia de Dios

Oseas 14:1–4 llama a Israel a volver porque ha tropezado por su iniquidad, y anuncia sanidad y amor gratuito. El paralelo temático muestra que reconocer la caída puede abrirse a una respuesta de gracia.

En Lucas 15:17–24, Jesús describe al hijo que se levanta, vuelve y es recibido con compasión por su padre. La enseñanza dirige nuestra esperanza hacia la misericordia que permite reconocer el pecado sin seguir escondiéndose de Dios.

Aplicación editorial: responde al camino de regreso

Si has reconocido una conducta equivocada, da el paso de volver al Padre por Jesucristo. Confiesa con verdad, pide al Espíritu Santo ayuda para cambiar y busca reparar el daño posible. Levantarte en la fe significa depender del Salvador, no demostrar que puedes restaurarte sin su gracia.

---

5 ¿Por qué este pueblo, Jerusalén, persiste en su infidelidad?
Se aferran al engaño y se niegan a volver.

Aferrarse al engaño mantiene a Jerusalén en su infidelidad

El problema no es solo haberse apartado, sino rechazar el regreso que el Señor ha puesto ante el pueblo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Por qué?» aplica a Jerusalén las imágenes del versículo anterior. Una persona que cae busca levantarse y quien se desvía procura volver; sin embargo, esta comunidad persiste en la infidelidad. La palabra expone lo irracional y moralmente grave de esa elección.

La persistencia muestra que el problema no se limita a un acto pasado. El pueblo continúa en una dirección contraria a su relación con Jehová. La repetición de advertencias no ha llevado a reconocer el mal, y la familiaridad con ese camino parece haberlo convertido en algo aceptable.

«Se aferran al engaño» identifica aquello que sostiene la resistencia. La comunidad no está simplemente privada de toda verdad. Se sujeta a afirmaciones que le permiten continuar: la seguridad atribuida al templo, los mensajes de paz y las justificaciones de sus dirigentes. El discurso anterior ha mostrado cómo esas palabras protegen una vida que necesita corrección.

La última frase, «se niegan a volver», señala responsabilidad. El anuncio no declara que el regreso sea absurdo o que Dios disfrute impidiéndolo. Denuncia una voluntad que no quiere recibir la verdad que le es comunicada.

Por eso, la primera necesidad no consiste en encontrar una promesa más tranquilizadora, sino en soltar el engaño. El pueblo tendrá que reconocer que sus seguridades preferidas no son una respuesta a la palabra del Señor. La identidad de Jerusalén no vuelve fiel una vida que rechaza a su Dios.

La negativa está expresamente nombrada

El hebreo מֵאֲנוּ לָשׁוּב (*me’anu lashuv*) significa «se negaron a volver». La expresión sitúa el acento en la resistencia al llamado. La continuidad de la infidelidad no debe convertirse en una doctrina de que la gracia de Dios carece de poder para renovar.

Reconocer la culpa y recibir misericordia

Jeremías 3:12–14 había unido el llamado a volver con la misericordia del Señor y el reconocimiento de la culpa. Ese antecedente permite comprender lo que Jerusalén está rechazando: una relación que no puede repararse encubriendo la infidelidad.

Aplicación editorial: deja de defender aquello que te aleja del Señor

Examina qué argumento utilizas para evitar una corrección bíblica. Jesucristo no exige que sostengas una apariencia de inocencia para acercarte al Padre; te llama a recibir su perdón por la fe. Pide al Espíritu Santo libertad para soltar la mentira y dar una respuesta sincera. La gracia te llama a una vida nueva; deja de defender el engaño que te mantiene lejos de ella.

---

6 He prestado atención y he escuchado: no hablan con rectitud.
Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo: ‘¿Qué he hecho?’.
Cada uno vuelve a su carrera, como un caballo que se lanza a la batalla.

La pregunta que falta es el reconocimiento de la propia maldad

El Señor escucha una vida que sigue su curso sin detenerse a considerar lo que ha hecho.

Explicación del versículo

«He prestado atención y he escuchado» presenta la evaluación del Señor sobre las palabras del pueblo. En la unidad iniciada con «Así dice Jehová», él examina la respuesta que ha recibido. La comunidad no puede suponer que su habla religiosa oculte la ausencia de arrepentimiento.

«No hablan con rectitud» se concreta en la pregunta que nadie hace: «¿Qué he hecho?». Falta una disposición a reconocer la propia responsabilidad. El discurso no pide una duda interminable sobre cada decisión, sino una respuesta honesta ante la maldad que ya ha sido denunciada.

La pregunta es personal. El pueblo puede hablar de su templo, de sus enemigos o de sus expectativas, pero evita considerar cómo ha tratado a Dios y al prójimo. La corrección no alcanza su finalidad si solo sirve para identificar errores ajenos mientras la propia conducta permanece fuera del examen.

La comparación con el caballo que se lanza a la batalla muestra un movimiento impetuoso. Cada uno vuelve a su carrera, siguiendo la dirección en la que ya estaba comprometido. La energía y la determinación no hacen bueno el camino: pueden profundizar el daño cuando sustituyen la reflexión y la escucha.

El contraste con los versículos 4–5 es deliberado. El pueblo no vuelve al Señor, pero sí vuelve con rapidez a su curso habitual. La dificultad no consiste en carecer de toda capacidad de actuar, sino en haber orientado esa acción hacia la continuidad del mal.

El reconocimiento que abre paso a una respuesta

La expresión hebrea מֶה עָשִׂיתִי (*meh ʻasiti*), «¿Qué he hecho?», concentra el examen que falta. La palabra no exige inventar culpas, sino reconocer la conducta real a la luz de lo que Dios ha revelado.

El arrepentimiento produce una vida distinta

2 Corintios 7:8–11 distingue una tristeza que conduce al arrepentimiento y muestra su fruto en una respuesta diligente. El paralelo temático ayuda a reconocer que detenerse ante la verdad no termina en una emoción, sino en decisiones que afrontan el mal.

Aplicación editorial: detén la carrera y responde con verdad

Antes de repetir una conducta dañina, considera qué estás haciendo y a quién afecta. Lleva tu respuesta al Padre por Jesucristo y recibe su gracia sin excusas. El Espíritu Santo nos guía a la verdad y a una obediencia concreta: abandonar el pecado, escuchar al prójimo y reparar el daño posible. La prisa no tiene por qué seguir decidiendo por ti.

---

7 Hasta la cigüeña en los cielos conoce sus estaciones;
la tórtola, la golondrina y la grulla observan el tiempo de su llegada.
Pero mi pueblo no conoce el derecho del SEÑOR.

Las aves responden a sus tiempos y el pueblo desatiende a su Dios

La comparación con la creación hace visible la falta de reconocimiento del derecho de Jehová.

Explicación del versículo

El anuncio enumera aves que conocen sus estaciones y observan el tiempo de su llegada. La observación sirve a una comparación moral: la creación sigue un orden reconocible, mientras el pueblo que ha recibido la palabra del Señor no responde a ella.

La cigüeña, la tórtola, la golondrina y la grulla no aparecen como claves de un significado oculto. La fuerza del ejemplo está en el conjunto. El oyente puede reconocer una conducta que corresponde al tiempo adecuado y advertir la contradicción de su propia vida.

«Pero mi pueblo» introduce el contraste decisivo. El Señor conserva la relación que ha hecho posible conocer su voluntad. La acusación es más grave precisamente porque no se dirige a quienes nunca han recibido instrucción: quienes se llaman suyos están desatendiendo el derecho de su Dios.

«No conoce» no significa aquí que nadie haya oído el nombre de Jehová o posea información sobre la ley. Los versículos siguientes mostrarán a personas que se consideran sabias y afirman tenerla. El conocimiento que falta es el reconocimiento práctico de su autoridad, que debería conducir a justicia y fidelidad.

La comparación continúa la denuncia de la negativa a volver. Así como el caballo del versículo anterior mostraba impulso sin corrección, las aves muestran una respuesta apropiada que pone en evidencia al pueblo. Dos imágenes de animales sirven al mismo examen de la conducta humana, sin equiparar a las personas con criaturas sin responsabilidad moral.

Conocer el derecho del Señor

El hebreo מִשְׁפַּט יְהוָה (*mishpat YHWH*) expresa aquí el derecho o la disposición justa de Jehová. En el contexto, conocerlo implica recibir la medida con la que él ordena y evalúa la vida. La posesión de un texto no sustituye esa respuesta.

Un contraste semejante en Isaías y en la enseñanza de Jesús

Isaías 1:2–4 compara al pueblo con animales que reconocen a su dueño y denuncia su abandono del Señor. Es un paralelo temático de la misma contradicción.

Mateo 23:23–28 confronta una práctica religiosa cuidadosa de ciertos detalles, pero alejada de justicia, misericordia e integridad. Seguir a Jesucristo exige recibir también esa corrección, en vez de tratar el conocimiento religioso como garantía de fidelidad.

Aplicación editorial: deja que lo conocido oriente lo que haces

Pregunta qué verdad de la Escritura necesita convertirse hoy en una decisión justa. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo una fe que escuche y responda, sin conformarse con conservar información.

La falsa sabiduría y la paz engañosa

---

8 ¿Cómo pueden decir: ‘Somos sabios y tenemos la ley del SEÑOR’, cuando la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira?

Poseer la ley no acredita una enseñanza que la convierte en engaño

El Señor confronta la pretensión de sabiduría de quienes apelan a su instrucción mientras falsean su testimonio.

Explicación del versículo

La pregunta comienza con la afirmación de los propios oyentes: «Somos sabios y tenemos la ley del SEÑOR». Su confianza ya no se apoya solo en el templo, sino también en la posesión de la instrucción divina. El discurso examina si esa pretensión corresponde al modo en que la reciben y la comunican.

La existencia de la ley es un don real. El problema consiste en atribuir sabiduría automática a quien la posee, aunque su conducta y enseñanza contradigan su autoridad. El versículo anterior había dicho que el pueblo no conoce el derecho de Jehová; ahora muestra que esa falta puede convivir con una fuerte seguridad religiosa.

La «pluma mentirosa de los escribas» introduce responsabilidad en la comunicación escrita. Quienes desempeñan ese oficio pueden utilizar su trabajo para sostener el engaño. La acusación no presenta el conocimiento especializado como garantía moral ni permite que el prestigio del escritor vuelva verdadera cualquier formulación suya.

«La ha convertido en mentira» denuncia el resultado de esa actividad sobre el testimonio que se ofrece de la ley. El pueblo invoca la palabra de Dios, pero recibe de esos responsables una presentación que favorece la falsedad. El anuncio no enumera documentos ni describe las técnicas utilizadas; su acusación recae sobre un ejercicio engañoso del oficio.

El versículo siguiente aclara la contradicción fundamental: esos supuestos sabios han rechazado la palabra de Jehová. No pueden apoyarse en su posesión para obtener autoridad y desatenderla cuando juzga sus intereses. El contexto inmediato vincula además ese engaño con ganancias injustas y una paz que deja sin tratar la herida del pueblo.

La denuncia exige someter al Señor tanto al oyente como a quien enseña. No basta preguntar si una afirmación utiliza vocabulario bíblico; hay que considerar si permite escuchar y obedecer lo que Dios dice, o si neutraliza su llamado a justicia, fidelidad y arrepentimiento.

La pluma sometida a la verdad

La expresión hebrea עֵט שֶׁקֶר סֹפְרִים (*‘et sheqer soferim*) nombra la «pluma mentirosa de los escribas». El engaño se atribuye al trabajo humano que pretende representar la instrucción divina. La acusación no identifica la mentira con el carácter del Señor que ha hablado.

Jesús examina una autoridad religiosa que anula la palabra

Mateo 15:1–9 muestra a Jesús confrontando una tradición que permite desatender el mandamiento de Dios. Es un paralelo temático: una enseñanza presentada como religiosa puede volver ineficaz en la práctica la obediencia que la palabra pide. Cristo llama a una adoración cuyo corazón corresponda a sus labios.

Aplicación editorial: aprende bajo la autoridad del Salvador

Recibe la Escritura con gratitud y examina también las explicaciones que escuchas. Busca la verdad que conduce al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento humilde. La formación y la capacidad de escribir son dones que deben servir a esa fidelidad, sin sustituirla ni proteger intereses contrarios al bien del prójimo.

---

9 Los sabios quedan avergonzados, aterrados y atrapados.
Han rechazado la palabra del SEÑOR;
¿qué sabiduría tienen?

La sabiduría que rechaza al Señor queda sin fundamento

La vergüenza y el temor desmentirán la seguridad de quienes se consideraban sabios por poseer la ley.

Explicación del versículo

Los sabios aparecen avergonzados, aterrados y atrapados. Las tres expresiones muestran el derrumbe de una pretensión de seguridad. Quienes afirmaban disponer de la instrucción de Jehová no podrán hacer de ese prestigio una protección cuando la palabra que han desoído se cumpla.

La vergüenza expone la contradicción entre su nombre y su respuesta real. El temor revela que sus afirmaciones no los han preparado para el juicio. Estar atrapados añade la pérdida de una salida que creían poseer. El retrato responde directamente a la confianza del versículo anterior.

La razón está expresada sin ambigüedad: «Han rechazado la palabra del SEÑOR». El problema no es que les haya faltado una habilidad intelectual determinada. Han decidido apartar la autoridad que debía orientar su saber y corregir su conducta.

«¿Qué sabiduría tienen?» evalúa ese conocimiento por su fundamento y su fruto. Un saber religioso que utiliza la ley como credencial mientras rechaza su voz no puede ofrecer al pueblo la dirección que promete. El siguiente versículo mostrará ganancias injustas y engaño, de modo que la pregunta no queda en un debate abstracto sobre ideas.

El anuncio no condena el aprendizaje ni invita a sustituir la Escritura por ignorancia. Desmonta la autosuficiencia de quien cree que conocer datos o poseer textos lo deja fuera del examen de Dios. La sabiduría requiere una respuesta veraz al que habla.

La instrucción de Dios y el fruto de la sabiduría

Salmos 19:7–11 presenta la instrucción del Señor como restauradora, verdadera y capaz de hacer sabio al sencillo. Santiago 3:13–18 examina la sabiduría por una conducta humilde, misericordiosa y sin hipocresía. Ambos paralelos iluminan lo que falta en la pretensión denunciada.

Cristo es el centro de la sabiduría que buscamos

Colosenses 2:1–3 dirige al pueblo hacia Cristo, en quien están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Aprender de él implica recibir su verdad y vivir unidos en amor, no utilizar su nombre para conservar una posición de superioridad.

Aplicación editorial: deja que lo que sabes pueda corregirte

Al estudiar la Biblia, pregunta qué necesita cambiar en tu manera de vivir. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que el conocimiento produzca humildad y obediencia. La gracia del Salvador permite reconocer que has entendido o actuado mal y comenzar a responder con verdad.

---

10 Por eso daré sus mujeres a otros y sus campos a quienes los posean, porque desde el menor hasta el mayor todos buscan ganancias injustas;
desde el profeta hasta el sacerdote todos practican el engaño.

La ganancia injusta no conservará los hogares que pretende asegurar

El juicio alcanzará la vida familiar y los campos de una comunidad dominada por el provecho y el engaño.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la pérdida anunciada con el rechazo de la palabra que acaba de señalarse. Los supuestos sabios no podrán sostener mediante su prestigio aquello que consideran propio. Las seguridades religiosas y sociales quedarán desmentidas en la vida concreta de sus hogares.

Las mujeres dadas a otros y los campos poseídos por extraños describen la ruptura que produce la derrota. La comunidad perderá relaciones, tierra y medios de subsistencia. La frase anuncia un despojo doloroso; no establece un derecho para tratar a las mujeres como bienes ni ofrece aprobación moral de la conducta de los vencedores.

La razón se extiende «desde el menor hasta el mayor». La búsqueda de ganancias injustas no es presentada como un problema aislado que los demás puedan atribuir únicamente a una persona. La acusación confronta una orientación social ampliamente compartida, en la que el provecho propio desplaza la justicia al prójimo.

Los profetas y sacerdotes aparecen dentro de la misma denuncia. El engaño alcanza a quienes deberían orientar y servir al pueblo conforme a la palabra. La cercanía a un oficio religioso no los preserva de la corrupción; puede ofrecerles precisamente un lugar desde el cual sostenerla.

El anuncio une así dos pérdidas: la verdad que ha sido rechazada y el bienestar que será arrebatado. Lo que parecía una manera eficaz de prosperar termina destruyendo la vida que se quería asegurar. El Señor juzga los medios empleados, no solo la apariencia del resultado.

La repetición vuelve a descubrir el mismo mal

Jeremías 6:12–15 había reunido pérdida de hogares y campos, ganancias injustas, engaño y falsa paz. La reaparición del anuncio muestra que el problema continúa bajo la pretensión de sabiduría denunciada aquí. Tener ley y dirigentes no basta cuando su servicio se ha apartado del Señor.

Una sabiduría distinta se reconoce por su fruto

Santiago 3:13–18 contrapone la ambición egoísta con una sabiduría llena de misericordia y buenos frutos. El paralelo temático ayuda a evaluar la conducta que sostiene una afirmación de conocimiento religioso.

Aplicación editorial: revisa el costo humano de tus ventajas

Antes de llamar bendición a un beneficio, considera cómo lo has obtenido y a quién afecta. Acude a Jesucristo para recibir perdón y libertad frente al engaño. El Padre nos recibe por su gracia y el Espíritu Santo nos conduce a una integridad que alcanza contratos, responsabilidades y decisiones económicas. Busca reparar el daño posible, en vez de proteger una apariencia de éxito.

---

11 Curan a la ligera la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: ‘¡Paz, paz!’, cuando no hay paz.

El mensaje tranquilizador ha dejado desatendida la herida del pueblo

Los dirigentes anuncian una paz que no corresponde a la verdad de la situación.

Explicación del versículo

El sujeto continúa la denuncia contra profetas y sacerdotes. Su engaño toma aquí una forma de aparente cuidado: dicen estar curando al pueblo. La imagen reconoce que existe una herida real y que quienes lo orientan tienen responsabilidad por la manera en que la tratan.

«A la ligera» descubre la insuficiencia de esa respuesta. No afrontan la profundidad del mal ni la amenaza anunciada por Dios. La comunidad permanece en injusticia e infidelidad, mientras recibe palabras que la animan a considerarse segura.

La repetición «¡Paz, paz!» hace oír la insistencia del mensaje. Puede sonar firme y compasivo, pero el Señor declara que no hay paz. La verdad de una promesa no depende de cuántas veces se repita ni de cuánto deseen escucharla sus destinatarios.

En el hilo del capítulo, este engaño prolonga la falsa sabiduría de quienes se jactan de poseer la ley. El conocimiento que debía servir para corregir y sanar se utiliza para evitar la confrontación. Así se conserva la comodidad inmediata y se deja al pueblo sin una respuesta verdadera al peligro.

El resto del capítulo mostrará el resultado: esperaban paz y curación, pero encuentran terror, y el lamento termina preguntando por la salud no restablecida. La imagen de la herida une la acusación contra los dirigentes con el dolor de quienes padecen sus consecuencias.

La ligereza de una cura que no alcanza el mal

La expresión hebrea עַל נְקֻלָּה (*ʻal neqallah*) indica aquí un trato superficial o ligero. La denuncia no ridiculiza el deseo de consolar. Expone una intervención que ofrece alivio verbal mientras deja intacto aquello que necesita verdad, arrepentimiento y justicia.

La paz que Jesucristo fundamenta

Romanos 5:1–11 anuncia paz con Dios mediante la justificación por la fe y la muerte de Cristo por pecadores. Esa paz afronta la culpa y abre acceso a la gracia del Padre. El mismo pasaje reconoce aflicciones y la obra del Espíritu Santo en la esperanza, de modo que reconciliación no significa negar toda herida presente.

Aplicación editorial: acompaña con una esperanza verdadera

Cuando alguien sufra, escucha antes de ofrecer seguridades. Señala la misericordia del Salvador y busca el cuidado que la situación requiere, sin prometer un desenlace que Dios no ha anunciado. La fe permite reconocer el dolor y atenderlo; no necesita ocultarlo para hablar de paz.

---

12 ¿Se avergonzaron de haber cometido abominaciones?
No se avergüenzan en absoluto ni saben sonrojarse.
Por eso caerán entre los que caigan;
cuando llegue su castigo, serán derribados —dice el SEÑOR—.

Una conciencia que ya no se avergüenza queda expuesta al juicio

El rechazo de la corrección ha llegado a normalizar las prácticas que el Señor denuncia.

Explicación del versículo

La pregunta inicial examina si las abominaciones cometidas han provocado reconocimiento de culpa. En la unidad, el Señor ha señalado engaño, codicia y una paz falsa. No busca una apariencia emocional, sino una respuesta moral que admita la contradicción entre esas conductas y la relación con él.

La negación es enfática: no se avergüenzan en absoluto. La conducta ha sido sostenida hasta el punto de que sus autores dejan de recibirla como algo que necesita ser corregido. La normalización del mal agrava el daño porque cierra el camino a una respuesta honesta.

«Ni saben sonrojarse» intensifica la denuncia mediante una reacción visible. La imagen expresa insensibilidad ante el pecado, sin convertir el color del rostro en una prueba física de arrepentimiento. Lo que falta es reconocer la verdad que la palabra pone delante de ellos.

La consecuencia introduce dos imágenes de caída. Caerán entre quienes caigan y serán derribados cuando llegue su castigo. El rango de sabios, profetas o sacerdotes no los separará del juicio sobre el camino que han elegido.

El anuncio responde así a la seguridad inicial de quienes decían tener la ley. La familiaridad con lo sagrado no impide una conciencia endurecida. Incluso puede convertirse en un lenguaje con el que se evita admitir el mal, si la palabra no conserva autoridad sobre quien la conoce.

El juicio no transforma la humillación en una herramienta de dominio

El Señor pronuncia el veredicto sobre hechos que ha revelado. El pasaje no concede a los dirigentes libertad para avergonzar a otros por conveniencia propia. La corrección debe servir a la verdad y al abandono del pecado, sin sustituir la palabra por la presión de una autoridad humana.

Una tristeza que conduce al arrepentimiento

2 Corintios 7:8–11 muestra una tristeza conforme a Dios que produce arrepentimiento y diligencia. El paralelo temático distingue ese fruto de una aflicción destructiva. Reconocer la culpa puede abrir una respuesta nueva cuando se recibe la gracia.

Aplicación editorial: conserva una conciencia enseñable

Permite que la Escritura cuestione una práctica aunque esté aceptada a tu alrededor. Jesucristo nos ofrece perdón por la fe y nos llama a salir de la mentira. Acércate al Padre y pide al Espíritu Santo sensibilidad para reconocer el mal y firmeza para corregirlo. La obediencia nace de la gracia recibida, no de fingir una inocencia que no puedes sostener.

El avance del juicio y la pérdida del bienestar

---

13 Los consumiré por completo —declara el SEÑOR—.
No habrá uvas en la vid ni higos en la higuera, y la hoja se marchitará.
Lo que les he dado les será quitado”».

La tierra sin fruto hace visible la pérdida de los dones recibidos

La ausencia de uvas e higos y la hoja marchita acompañan un anuncio de devastación pronunciado por el Señor.

Explicación del versículo

La declaración «Los consumiré por completo» interrumpe toda seguridad fundada en los mensajes de paz anteriores. La voz pertenece a Jehová, y su severidad exige reconocer el desenlace del camino que el pueblo ha mantenido. La palabra no puede reducirse a una corrección menor que dejaría todo como estaba.

La vid sin uvas y la higuera sin higos muestran una vida agrícola que ha perdido su fruto. El anuncio alcanza el alimento y el trabajo que sostenían a la comunidad. La hoja marchita completa el cuadro: incluso la apariencia de vigor desaparece.

Dentro de la denuncia de infidelidad, esas imágenes también permiten reconocer la contradicción entre el cuidado recibido y la respuesta del pueblo. La comunidad ha dispuesto de tierra, instrucción y oportunidades de vivir justamente, pero sus acciones han producido engaño y opresión. El texto une la ruina material con la gravedad de esa relación quebrada, sin exigir que cada árbol represente a un grupo distinto.

«Lo que les he dado les será quitado» devuelve los bienes a su origen. El pueblo los trata como posesiones capaces de asegurar su futuro, pero son dones del Señor. Su disfrute no puede convertirse en autorización para negar al Dador y dañar al prójimo.

El tono de devastación debe recibirse junto con el conjunto del libro. No permite suavizar el juicio anunciado; tampoco autoriza a borrar las promesas expresas de preservación, como Jeremías 5:18. La palabra del Señor contiene tanto la severidad de este desastre como el futuro que él decide conservar.

La viña cuidada y la respuesta que Dios esperaba

Isaías 5:1–7 relaciona el cuidado de la viña con la justicia que el Señor esperaba y la violencia que encontró. Es un paralelo temático que ayuda a leer la falta de fruto dentro de la vida moral del pueblo.

El fruto que procede de permanecer en Cristo

Juan 15:1–8 presenta a Jesús como la vid verdadera y al Padre como el labrador. La relación de imagen orienta hacia una dependencia viva del Salvador, sin convertir cada detalle de Jeremías en predicción directa de aquel discurso. El fruto cristiano nace de permanecer en él y recibir su palabra.

Aplicación editorial: recibe tus dones con responsabilidad

Examina qué producen en la vida del prójimo los recursos y oportunidades que has recibido. Pide al Espíritu Santo que tu gratitud al Padre se exprese en fidelidad a Jesucristo, justicia y generosidad, sin convertir la abundancia en excusa para ignorar su voz.

---

14 «¿Por qué seguimos sentados?
Reúnanse y entremos en las ciudades fortificadas para perecer allí, porque el SEÑOR nuestro Dios nos ha destinado a perecer y nos ha dado a beber agua envenenada, porque hemos pecado contra el SEÑOR.

La reunión en las ciudades fortificadas ya no ofrece una salida segura

La voz del pueblo combina urgencia, reconocimiento del pecado y temor ante el juicio.

Explicación del versículo

«¿Por qué seguimos sentados?» cambia la escena hacia la reacción de los habitantes. La primera persona plural permite oír a una comunidad que ya no se mantiene en la tranquilidad anterior. El peligro exige una decisión, pero sus palabras expresan una esperanza profundamente debilitada.

La invitación a reunirse y entrar en ciudades fortificadas recuerda la búsqueda habitual de protección ante un invasor. Sin embargo, la frase «para perecer allí» deshace la expectativa de que las murallas aseguren la vida. El lugar de refugio se presenta ahora como escenario de una calamidad que no podrán evitar por sus medios.

Los habitantes atribuyen su situación a Jehová, a quien todavía llaman «nuestro Dios». Reconocen que el peligro no puede comprenderse solo como una superioridad militar del enemigo. Lo relacionan con el pecado cometido contra el Señor.

El agua envenenada expresa la amargura y el daño de esa situación. Una bebida que debería sostener la vida aparece como amenaza. La imagen concentra el juicio experimentado por el pueblo, sin ofrecer una instrucción literal de preparar o beber veneno.

«Porque hemos pecado contra el SEÑOR» es un reconocimiento de culpa dentro de su lamento. El versículo no desarrolla todavía una respuesta de regreso ni describe una vida corregida; su atención está puesta en el temor y la pérdida de seguridad. La confesión debe ser recibida en ese movimiento del discurso, sin atribuir a los hablantes palabras o decisiones que el texto no relata.

El agua de juicio en el propio libro

La expresión hebrea מֵי רֹאשׁ (*me ro’sh*) designa aquí agua envenenada. El contexto determina su función de imagen dañina y amarga; no es necesario identificar una especie vegetal precisa para comprenderla. Jeremías 9:15–16 volverá a unir esa bebida con dispersión y espada.

La gracia ofrece algo más que reconocer el desastre

Jeremías 3:12–14 había llamado a reconocer la culpa y volver al Señor misericordioso. El antecedente permite distinguir el temor ante las consecuencias de una respuesta que recibe su llamado y busca una relación renovada.

Aplicación editorial: convierte el reconocimiento en regreso

Si has visto el daño de una conducta tuya, acude al Padre por Jesucristo y recibe su perdón por la fe. Pide al Espíritu Santo que te guíe a abandonar el pecado y atender a quienes has afectado. El Salvador nos llama a una vida nueva, sin exigir que la angustia sea nuestra única respuesta.

---

15 Esperábamos paz, pero no llega ningún bien;
un tiempo de curación, pero solo hay terror».

La curación esperada ha sido sustituida por el terror

El lamento descubre el costo de una esperanza que había recibido promesas de paz sin verdad.

Explicación del versículo

La primera persona plural prolonga la voz del pueblo del versículo anterior. Los habitantes recuerdan lo que esperaban y lo comparan con lo que encuentran. El contraste permite escuchar la experiencia de quienes habían vivido bajo anuncios tranquilizadores.

«Esperábamos paz» responde a la insistencia de los dirigentes en el versículo 11. La palabra que ofrecieron como una cura no ha producido el bien prometido. El desastre revela que su seguridad carecía de fundamento, aunque hubiera sido deseada y repetida por muchos.

La segunda expectativa era un tiempo de curación. La comunidad se entiende como herida y necesitada de recuperación. Pero lo que llega es terror: un futuro que no puede afrontar con los recursos verbales que antes la tranquilizaban.

El versículo muestra así el daño de la falsa enseñanza desde el lado de sus destinatarios. La promesa equivocada no solo compromete la integridad de quien la comunica; deja a otros menos preparados para reconocer su situación y responder al Señor con verdad.

El deseo de paz y sanidad no es condenado como malo. Lo que el discurso ha puesto en cuestión es la confianza que separa esos bienes de la palabra de Dios y de la necesidad de corregirse. Esperar un desenlace agradable no lo convierte en una promesa divina.

El contraste organiza la voz del lamento

La paz sin bien y la curación sustituida por terror reúnen dos ámbitos del bienestar perdido. El siguiente versículo hará oír los caballos del invasor. El dolor no queda en una decepción interior: se relaciona con una amenaza histórica que afecta a la ciudad y a sus habitantes.

La paz que Jesús ofrece reconoce la aflicción

En Juan 16:29–33, Jesús anuncia la dispersión de sus discípulos y les ofrece paz en él en medio de la aflicción del mundo. El paralelo temático muestra la diferencia de fundamento: la palabra del Salvador no necesita negar el peligro para sostener una esperanza verdadera. Su victoria y la presencia del Padre sustentan a quienes lo siguen.

Aplicación editorial: revisa el fundamento de tus expectativas

Cuando una esperanza se frustre, distingue lo que Dios ha prometido de lo que tú deseabas o alguien aseguró sin fundamento. Presenta tu dolor al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo perseverancia para recibir la verdad. Puedes buscar ayuda, cuidado y justicia sin fingir que el sufrimiento ha desaparecido ni renunciar a la gracia del Salvador.

---

16 Desde Dan se oye el resoplido de sus caballos;

al sonido del relincho de sus corceles tiembla toda la tierra.
Vienen y devoran la tierra y cuanto hay en ella, la ciudad y sus habitantes.

El estruendo del invasor hace temblar la seguridad de la tierra

Los caballos oídos desde Dan anuncian una fuerza que consumirá recursos y alcanzará a los habitantes.

Explicación del versículo

El resoplido y el relincho de los caballos convierten la amenaza en una escena sonora. El pueblo que esperaba paz debe escuchar ahora el avance del ejército. La poesía comunica cercanía y temor antes de describir el daño que esa fuerza producirá.

Dan funciona en el anuncio como punto desde el que se oye la llegada del peligro. La dirección concuerda con la calamidad del norte que el libro ha venido proclamando. No es necesario reconstruir una batalla fechada en Dan para reconocer la progresión de una amenaza que se acerca a Judá.

«Tiembla toda la tierra» expresa el alcance del miedo. La seguridad de la comunidad no permanece intacta frente a ese sonido. El anuncio utiliza una reacción que abarca el territorio para mostrar lo frágil de las promesas que pretendían excluir la espada.

Los invasores vienen y devoran tierra, contenido, ciudad y habitantes. La acumulación muestra que el daño no quedará limitado a una posición militar. Recursos, espacios de vida y personas serán alcanzados por la devastación.

El lenguaje de devorar reúne destrucción y consumo en una sola imagen. No exige entender la frase como una afirmación de canibalismo ni asignar a cada caballo un significado oculto. La fuerza que llega amenaza la continuidad material y humana de la comunidad.

Dan ya había sido lugar de anuncio

Jeremías 4:15–18 había situado en Dan y los montes de Efraín voces de calamidad que advierten a Jerusalén. La relación dentro del libro confirma la función del nombre: hacer oír el peligro antes de que la ciudad pueda seguir tratándolo como lejano.

La devastación no acredita moralmente al conquistador

Jeremías 5:15–18 describe otro retrato del invasor que consume recursos y destruye defensas. El Señor gobierna el alcance del juicio, pero la capacidad de destruir no convierte al ejército en ejemplo de misericordia o justicia para el lector.

Aplicación editorial: atiende la realidad sin adorar la fuerza

Ante una amenaza, procura protección y cuidado para quienes dependen de ti. No confundas el poder de imponerse con la autoridad de salvar. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; por él podemos acercarnos al Padre con nuestras necesidades. Pide al Espíritu Santo una fe sobria que atienda el peligro y conserve la compasión por las vidas expuestas.

---

17 «Voy a enviar entre ustedes serpientes, víboras contra las que no hay encantamiento, y los
morderán —declara el SEÑOR—».

La amenaza venenosa no será neutralizada por recursos de encantamiento

La voz del Señor afirma que el juicio no quedará bajo el control de las seguridades humanas.

Explicación del versículo

«Voy a enviar» devuelve de forma explícita la palabra a Jehová. Después del retrato de los caballos invasores, el peligro es presentado mediante serpientes y víboras. La nueva imagen añade veneno y daño a la amenaza que ya se aproxima a la comunidad.

El contexto de guerra permite leer esas criaturas como parte del lenguaje figurado del juicio. El versículo centra su atención en la mordedura y en la imposibilidad de dominar la amenaza, sin ofrecer una identificación detallada de cada animal con un personaje o una nación distinta.

«Contra las que no hay encantamiento» retira la confianza en técnicas que los oyentes pudieran considerar capaces de controlar el peligro. La frase no invita a buscar un conjuro mejor ni establece una aprobación general de prácticas ocultas. Subraya que la calamidad anunciada no será anulada mediante ese recurso.

La mordedura hará efectivo el daño. El pueblo no puede conservar una distancia segura entre lo que oye y lo que sufrirá. La palabra ha denunciado su negativa a volver; ahora presenta un juicio que alcanza la vida y deshace la pretensión de dominar el desenlace.

El anuncio prepara el lamento que comienza en el versículo siguiente. La severidad no debe leerse como una invitación a disfrutar la aflicción de otros. El propio discurso dará espacio a un dolor profundo por el quebranto del pueblo.

La palabra de juicio permanece bajo el Señor

El hebreo לַחַשׁ (*laḥash*) designa aquí el encantamiento que no puede neutralizar esas serpientes. La limitación del recurso humano hace más clara la necesidad de escuchar al Dios que ha hablado, en lugar de intentar conservar la desobediencia y controlar sus consecuencias.

Del juicio a la salvación que Dios dispone

Números 21:4–9 relata otra escena de serpientes, pecado reconocido y un medio de vida dado por Jehová. Es un paralelo temático; Jeremías no repite aquí la instrucción de fabricar aquella figura.

En Juan 3:14–18, Jesús relaciona expresamente lo que Moisés levantó con la elevación del Hijo del Hombre, para que quien cree tenga vida eterna. La esperanza culmina en el Hijo entregado por el amor del Padre. La salvación viene por la fe en Jesucristo, no por el dominio de fórmulas. El Espíritu Santo nos guía a recibir esa verdad y a volver al Señor con una confianza obediente.

Lamento sobre Judá y Jerusalén

---

18 ¡Quisiera consuelo en mi tristeza!
Mi corazón desfallece en mí.

El anuncio del desastre se convierte en un deseo de consuelo

La voz profética expresa un dolor que no puede quedar al margen del sufrimiento del pueblo.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la amenaza de las serpientes al lamento. «¡Quisiera consuelo en mi tristeza!» deja oír a quien necesita alivio ante la calamidad anunciada. La palabra de juicio no es pronunciada desde una indiferencia satisfecha por el daño de los demás.

La primera persona sitúa el sufrimiento dentro de la voz que comunica el anuncio. En el ministerio de Jeremías, denunciar el pecado no elimina la solidaridad dolorosa con el pueblo. Los versículos siguientes harán más visible ese vínculo mediante el clamor oído y el quebranto compartido.

El corazón que desfallece expresa la profundidad de la aflicción. La imagen no presenta un problema superficial que pueda resolverse con otra frase tranquilizadora. Quien ha denunciado la cura ligera reconoce ahora una herida que afecta a su propio interior.

El deseo de consuelo mantiene abierta la necesidad de ayuda sin afirmar que el juicio haya sido retirado. El lamento permite nombrar el dolor mientras permanece la verdad del anuncio. La fe bíblica no exige fingir que una calamidad deja de ser terrible porque su relación con el pecado ha sido explicada.

Este cambio de tono también prepara al lector para escuchar las voces que siguen. El pueblo pregunta por la presencia de su Dios y su rey; el Señor responde sobre la idolatría; luego vuelven el temor y la tristeza. La unidad debe recibirse como un diálogo atravesado por aflicción y responsabilidad.

Un corazón doliente

El hebreo דַּוָּי (*dawway*) caracteriza aquí al corazón afligido o dolorido. El vocabulario de enfermedad y curación atraviesa el capítulo. La voz del lamento participa del quebranto que los dirigentes habían tratado con ligereza.

La compasión del Salvador y el consuelo del Padre

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando por Jerusalén mientras anuncia un asedio. Es un paralelo temático que reúne verdad del juicio y compasión por la ciudad, sin identificar los acontecimientos históricos.

2 Corintios 1:3–7 anuncia al Padre de misericordias y el consuelo que abunda por medio de Cristo para sostener y acompañar a otros. La esperanza no depende de negar la herida, sino de recibir la gracia del Señor en medio de ella.

Aplicación editorial: expresa el dolor sin abandonar el cuidado

Puedes presentar tu tristeza al Padre por Jesucristo y pedir al Espíritu Santo fortaleza para permanecer cerca de quienes sufren. Escucha y acompaña antes de apresurarte a explicar. La verdad de Dios y la compasión que has recibido deben caminar juntas en tu manera de tratar al prójimo.

---

19 Se oye el clamor de la hija de mi pueblo desde una tierra lejana: «¿No está el SEÑOR en Sion?
¿No está su rey en ella?».
«¿Por qué me han provocado a ira con sus imágenes talladas, con sus ídolos extranjeros?».

El clamor por la presencia de Dios recibe una respuesta sobre la infidelidad

La voz del pueblo desde lejos se encuentra con la pregunta del Señor por las imágenes que ha venerado.

Explicación del versículo

El anuncio hace oír el clamor de la hija del pueblo desde una tierra lejana. La personificación conserva el vínculo afectivo con la comunidad que sufre. Dentro del horizonte de destierro del discurso, la distancia vuelve dolorosa la pregunta por Sion y por la presencia de su Dios.

«¿No está el SEÑOR en Sion?» expresa una seguridad que la calamidad ha puesto en crisis. El pueblo conocía el nombre del Señor sobre su ciudad y su casa, pero ahora se pregunta cómo puede sufrir de esa manera si él está allí. La pregunta nace de la contradicción entre lo que esperaba y lo que experimenta.

«¿No está su rey en ella?» presenta a Jehová como el verdadero gobernante de Sion. La frase prolonga la pregunta por su presencia y protección; no introduce por sí sola una noticia sobre el paradero de un monarca humano.

La segunda intervención pertenece al Señor: «¿Por qué me han provocado…?». Dios no responde como si hubiera sido vencido o hubiera dejado de gobernar. Dirige la atención hacia las imágenes talladas y los ídolos que el pueblo ha escogido. La crisis debe comprenderse también desde esa ruptura de fidelidad.

La voz divina confronta una pregunta incompleta. Los habitantes consideran dónde está Dios, mientras han evitado reconocer a quiénes han dado su lealtad. No pueden tratar su presencia como una posesión protectora y al mismo tiempo desatender su voluntad.

Presencia recibida y falsa seguridad

Salmos 46:4–7 celebra a Dios en medio de su ciudad y como fortaleza de su pueblo. Jeremías no convierte esa confesión en mentira; denuncia su utilización como garantía de inmunidad para la idolatría. Jeremías 7:3–7 ya había llamado a enmendar la conducta en el lugar donde el pueblo esperaba habitar.

Recibir al Señor que nos visita

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús lamentando que Jerusalén no reconociera el tiempo de la visita de Dios. Es una relación temática que orienta la pregunta por su presencia hacia una respuesta real a él. El Salvador nos abre el camino al Padre y nos llama a recibir su gracia con verdad.

Aplicación editorial: une tu petición de ayuda con una escucha sincera

Lleva a Dios tu desconcierto sin esconder las lealtades que necesitas revisar. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a reconocer a Jesucristo y a responder a su palabra. La oración puede expresar preguntas difíciles y, a la vez, dejarse corregir por el Señor al que busca.

---

20 «Pasó la cosecha, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvados».

La espera de liberación ha quedado frustrada

El paso de las estaciones hace más dolorosa la distancia entre la esperanza del pueblo y su situación presente.

Explicación del versículo

La primera persona plural deja oír nuevamente al pueblo que sufre. La cosecha ha pasado y el verano ha terminado, pero la liberación esperada no ha llegado. El lamento utiliza tiempos reconocibles de la vida agrícola para expresar una espera agotada.

La mención de ambas estaciones no ofrece aquí una fecha exacta del asedio ni un calendario para calcular otro acontecimiento. Su fuerza está en el tiempo transcurrido. La comunidad ha atravesado oportunidades en las que esperaba alivio y ahora se encuentra todavía sin la seguridad deseada.

«No hemos sido salvados» retoma la búsqueda de paz y curación de los versículos anteriores. En el contexto, describe la ausencia de una liberación del peligro y de la ruina. No es una declaración divina que determine por sí sola el destino eterno de cada uno de los hablantes.

La frase también desmiente el poder de las promesas engañosas. Los dirigentes anunciaban paz, pero sus palabras no han podido cambiar la situación. El paso del tiempo hace visible lo que la falsa seguridad había ocultado: el pueblo necesitaba escuchar al Señor y no simplemente esperar que sus deseos se cumplieran.

El lamento no debe ser despreciado por expresar decepción. Permite reconocer lo que sienten quienes se encuentran ante la pérdida y el temor. La unidad mantiene juntas esa aflicción y la denuncia de la conducta que ha llevado al juicio.

La liberación que el pueblo no experimenta

La expresión hebrea לֹא נוֹשָׁעְנוּ (*lo’ nosha‘nu*) significa «no hemos sido salvados» o librados. Su referencia inmediata es la calamidad de la comunidad. Atender al contexto impide convertir una frase de dolor en una regla según la cual toda espera difícil prueba el abandono de Dios.

La esperanza viva no depende de un plazo imaginado

1 Pedro 1:3–9 anuncia una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y reconoce pruebas que entristecen en el presente. Es una relación temática que sostiene la fe en la misericordia del Padre, sin prometer que cada expectativa temporal tendrá el desenlace que deseamos.

Aplicación editorial: presenta al Señor tu espera y tu decepción

Expresa con honestidad lo que no ha ocurrido y examina qué promesas sostienen tu confianza. Jesucristo es el Salvador fiel; acude al Padre por él y pide al Espíritu Santo perseverancia. Puedes lamentar, buscar ayuda y seguir haciendo el bien, sin convertir tus propios plazos en una palabra que Dios nunca pronunció.

---

21 Estoy quebrantado por el quebranto de la hija de mi pueblo;
estoy de luto, el horror se ha apoderado de mí.

La voz profética comparte el quebranto de su pueblo

El dolor anunciado no deja intacto a quien ha debido comunicar la verdad del juicio.

Explicación del versículo

«Estoy quebrantado por el quebranto» expresa una solidaridad profunda con la comunidad. La voz del lamento no observa el desastre desde una seguridad orgullosa. Lo que ocurre a la hija del pueblo produce una herida en quien contempla su sufrimiento.

La expresión «hija de mi pueblo» conserva cercanía y pertenencia. La denuncia de infidelidad no ha convertido a los habitantes en un conjunto de personas cuyo dolor pueda resultar indiferente. El mismo discurso que los confronta permite escuchar afecto y aflicción por ellos.

El luto reconoce una pérdida real. No basta explicar las causas para que desaparezca el sufrimiento de la ciudad y de sus familias. La verdad del juicio no exige que quien la recibe suprima la compasión o considere impropio llorar.

El horror añade la conmoción ante la magnitud del daño. El versículo no está describiendo una calma que todo lo comprende y controla. La voz profética queda afectada por aquello que ha visto y anunciado, y necesita el consuelo que ya había deseado en el versículo 18.

Esta respuesta contrasta con quienes trataban la herida a la ligera. Ellos ofrecían palabras que evitaban la profundidad del mal; aquí el dolor es asumido y expresado. Esa diferencia prepara la pregunta final por una salud que no se ha restablecido.

El quebranto une a la comunidad y a la voz que lamenta

El sustantivo hebreo שֶׁבֶר (*shever*) expresa ruptura o quebranto. El lenguaje del versículo relaciona esa condición del pueblo con el propio estado del que habla. La palabra no se limita a registrar un dato: muestra cómo una calamidad compartida alcanza al interior de quienes permanecen vinculados a ella.

Llorar con quienes lloran

Romanos 12:14–16 llama a llorar con quienes lloran y a vivir sin pretensiones de superioridad. La relación temática ayuda a recibir esta voz de lamento como una enseñanza sobre la compasión, no como debilidad que deba ocultarse.

2 Corintios 1:3–7 sitúa el consuelo en el Padre de misericordias y en Jesucristo, y lo convierte en capacidad de acompañar a otros. La gracia recibida no nos separa del dolor del prójimo; nos sostiene para estar cerca.

Aplicación editorial: permite que el dolor del otro te importe

Escucha sin reducir a la persona a una explicación de lo que le ocurre. Busca una presencia y una ayuda que correspondan a su necesidad. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y lleva al Padre tus propios límites, para que el cansancio no se convierta en indiferencia.

---

22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí médico?
¿Por qué, entonces, no se ha restablecido la salud de la hija de mi pueblo?

La pregunta por el bálsamo denuncia una herida que sigue sin sanar

La disponibilidad de remedios conocidos contrasta con la salud no restablecida de la comunidad.

Explicación del versículo

El lamento termina con tres preguntas. Las dos primeras nombran un remedio y a quien podría aplicarlo: bálsamo en Galaad y médico. La tercera dirige toda la imagen hacia el pueblo: si existen recursos de curación, ¿por qué su salud no se ha recuperado?

La pregunta no presenta a Galaad como un lugar de poder mágico. Utiliza una asociación reconocible entre esa región y el bálsamo para hacer más dolorosa la falta de alivio. La herida de la comunidad sigue abierta a pesar de las palabras de quienes habían prometido tratarla.

El contexto permite comprender por qué la situación excede la mera disponibilidad de un producto. El pueblo se aferra al engaño y se niega a volver; los responsables de instruir lo tranquilizan con una paz falsa. Una cura superficial no puede reparar una vida que conserva la fuente de su daño.

La imagen médica expresa a la vez necesidad y denuncia. Quien lamenta desea sanidad real para la hija del pueblo. No desprecia su dolor ni se complace en afirmar que no tiene remedio; pregunta por qué aquello que debería atenderlo no ha producido restauración.

El versículo no ofrece una receta ni identifica una planta con la capacidad de resolver toda la crisis. La pregunta queda abierta hacia el llanto del pasaje siguiente. La comunidad necesita una respuesta que alcance verdad, arrepentimiento, justicia y la relación con su Dios, además de dejar de recibir seguridades que encubren su condición.

El bálsamo y Galaad en el lenguaje bíblico

El hebreo צָרִי (*tsori*) designa el bálsamo. Génesis 37:25 lo menciona entre los productos de una caravana procedente de Galaad. Jeremías 46:11–12 volverá a relacionar Galaad y remedios con una curación que no se obtiene. Esas referencias bastan para comprender la imagen sin afirmar una identificación botánica o una preparación que el texto no especifica.

El Salvador llama al enfermo y afronta la raíz del pecado

Mateo 9:9–13 presenta a Jesús entre pecadores, utilizando la imagen del médico y citando el deseo divino de misericordia. Es un paralelo temático que dirige la esperanza hacia el Señor que se acerca a quienes necesitan salvación.

1 Pedro 2:21–25 anuncia que Cristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia y describe el regreso al Pastor. La sanidad mencionada allí se relaciona con esa obra de reconciliación y renovación. Nuestra esperanza tiene fundamento en su entrega, no en una fórmula que haga innecesaria la verdad.

Aplicación editorial: busca un cuidado que alcance la necesidad real

Reconoce la herida sin conformarte con palabras tranquilizadoras. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir corrección, ayuda y consuelo. La gracia del Salvador nos permite abandonar el engaño y comenzar una vida que procure justicia y cuidado para el prójimo.

Capítulo 9

Dolor y denuncia ante la infidelidad de Judá

---

[1] ¡Quién diera que mi cabeza fuera agua y mis ojos una fuente de lágrimas!
Lloraría día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo.

El duelo desborda la capacidad ordinaria de llorar

La imagen de una fuente de lágrimas prolonga el dolor por la salud no restablecida del pueblo.

Explicación del versículo

El deseo «¡Quién diera…!» expresa algo que la voz del lamento no posee en medida suficiente. Querría que su cabeza fuera agua y sus ojos una fuente para poder llorar por la magnitud de la pérdida. La poesía convierte el propio cuerpo en imagen de una aflicción que parece no agotarse.

El motivo son los muertos de la hija del pueblo. El anuncio no permanece en una reflexión sobre instituciones o ideas religiosas equivocadas. Tiene delante vidas perdidas y una comunidad cuyos vínculos están siendo desgarrados. La denuncia del pecado no vuelve irrelevante ese dolor.

«Día y noche» intensifica la continuidad del duelo. La frase comunica una preocupación que no encuentra descanso; no impone al creyente una obligación de llorar sin interrupción para demostrar compasión. El lenguaje sirve a la intensidad de la pérdida.

El versículo continúa directamente el lamento de Jeremías 8:18–22. Allí aparecían tristeza, quebranto y preguntas por la curación. Aquí la falta de respuesta se convierte en deseo de lágrimas abundantes. La división del capítulo no debe ocultar ese movimiento de la misma voz dolorida.

El siguiente versículo añadirá el deseo de alejarse de una comunidad traidora. Ambos sentimientos pertenecen al peso de vivir entre personas amadas cuya conducta produce daño. La compasión por sus muertos y el rechazo de su infidelidad no se excluyen; muestran la dificultad de permanecer fiel en medio de esa situación.

Una fuente al servicio del lamento

La expresión hebrea מְקוֹר דִּמְעָה (*meqor dim‘ah*) significa «fuente de lágrimas». La imagen desea una capacidad inagotable de expresar duelo. Su fuerza es afectiva y poética, sin requerir una transformación literal del cuerpo.

La compasión de Jesús ante Jerusalén

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por la ciudad y anunciando su futuro cerco. Este paralelo temático permite recibir el llanto profético como una compasión seria, compatible con reconocer el juicio. El Salvador no necesita despreciar a quienes sufren para afirmar la verdad.

Aplicación editorial: deja espacio al duelo y al cuidado

Escucha las pérdidas de tu comunidad sin convertirlas enseguida en una discusión. Puedes llorar, acompañar y buscar ayuda concreta para quienes quedan. El Padre de misericordias nos consuela por

Jesucristo para que consolemos a otros, como enseña 2 Corintios 1:3–7. Pide al Espíritu Santo una compasión perseverante que no se vuelva indiferente ante el sufrimiento repetido.

---

2 ¡Quién me diera en el desierto un albergue de viajeros para dejar a mi pueblo y alejarme de ellos!
Porque todos son adúlteros, una asamblea de traidores.

La traición vuelve dolorosa la permanencia entre el propio pueblo

El deseo de una posada en el desierto expresa el peso de convivir con una infidelidad extendida.

Explicación del versículo

La fórmula «¡Quién me diera…!» enlaza con el deseo de lágrimas del versículo anterior. Ahora la voz quiere un albergue de viajeros donde alejarse del pueblo. El contraste muestra una tensión profunda: le duelen sus pérdidas y, a la vez, le resulta insoportable la traición que sigue encontrando entre ellos.

El albergue del desierto representa distancia respecto de esa convivencia. No se describe una residencia confortable ni una nueva comunidad ideal. La imagen acepta un refugio modesto con tal de no seguir rodeado por la conducta que la denuncia nombra.

El motivo es que son adúlteros y una asamblea de traidores. El lenguaje recoge la deslealtad al Señor y la corrupción de las relaciones humanas que el libro ha mostrado. Jeremías 5:7–9 había relacionado abandono de Dios y adulterio real. La acusación no debe reducirse a una metáfora sin consecuencias en la vida del prójimo.

«Todos» comunica el alcance de la corrupción en la comunidad denunciada. El anuncio no ofrece una investigación individual de cada habitante, sino el retrato de una vida colectiva dominada por la infidelidad. La palabra pretende romper su normalización.

El deseo de retirarse tampoco afirma que Jeremías haya abandonado su encargo. El texto expresa una carga y deja ver el costo personal de comunicar la palabra entre quienes la rechazan. El versículo siguiente volverá a la voz explícita de Jehová y a la denuncia de la mentira.

El dolor del mensajero necesita la ayuda del Señor

Jeremías 15:15–21 contiene otra expresión de soledad y herida del profeta, seguida por una respuesta divina que lo llama y sostiene. La relación dentro del libro ayuda a comprender que el cansancio puede ser presentado con honestidad sin convertir cada deseo nacido del dolor en una orden de Dios.

Fidelidad que mira a Cristo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús afrontando injusticia sin devolver el mal y confiándose al Juez justo. Su entrega salva y también orienta la respuesta de quienes sufren. Depender del Salvador permite rechazar la traición sin dejar que ella gobierne nuestro propio carácter.

Aplicación editorial: lleva tu agotamiento a Dios con verdad

Reconoce tus límites, busca apoyo y procura el descanso que necesitas. Ora al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para actuar sin amargura. La compasión no exige fingir que la convivencia dañina no duele, ni la firmeza requiere abandonar la misericordia.

La mentira que destruye la confianza del pueblo

---

3 «Tensan su lengua como un arco para la mentira.
Se han hecho fuertes en la tierra, pero no por la fidelidad.
Van de maldad en maldad y no me conocen —declara el SEÑOR—.

La lengua se ha convertido en un arma al servicio del engaño

El poder alcanzado por el pueblo no procede de la fidelidad, sino de una vida que se aleja del conocimiento de Dios.

Explicación del versículo

La declaración explícita de Jehová introduce la evaluación de la conducta. La lengua es comparada con un arco tensado para la mentira. La imagen presenta las palabras como instrumentos preparados para herir, no como un detalle sin consecuencias de la vida social.

Tensar un arco supone dirección e intención. En la comparación, el habla se emplea deliberadamente para producir engaño y ventaja. El pueblo no puede ampararse en que las palabras carecen de peso porque no son una agresión visible del mismo tipo que una espada.

«Se han hecho fuertes en la tierra, pero no por la fidelidad» examina el origen de su posición. La fuerza social o la capacidad de imponerse no demuestra rectitud ante el Señor. La comunidad ha confundido el resultado que puede obtener con la calidad moral del camino empleado.

«Van de maldad en maldad» muestra una dirección acumulativa. Una práctica injusta conduce a otra y vuelve más difícil reconocer la necesidad de corregirse. La denuncia no presenta el mal como una fatalidad natural, sino como un camino que ha sido elegido y sostenido.

El centro de la acusación aparece al final: «no me conocen». El pueblo dispone de lenguaje religioso y afirma poseer la ley, pero su conducta contradice la relación con el Dios cuya voluntad debería orientar su fuerza y sus palabras.

La fidelidad que falta

El hebreo אֱמוּנָה (*’emunah*) señala aquí fidelidad e integridad confiable. Su ausencia permite comprender la crítica a una fuerza que crece mediante engaño. El conocimiento de Dios debe reconocerse también en una palabra y una conducta en las que el prójimo pueda confiar.

Conocer a Dios tiene un contenido que él mismo revela

Jeremías 9:23–24 responderá a la falsa confianza en sabiduría, poder y riqueza dirigiendo la gloria hacia el conocimiento de Jehová, que practica amor fiel, derecho y justicia. El propio capítulo ofrece así la medida de la relación que aquí falta.

Juan 17:1–3 presenta la vida eterna como conocimiento del Padre y de Jesucristo, su enviado. Nuestra esperanza se centra en el Hijo que da vida y nos introduce en una relación verdadera con Dios.

Aplicación editorial: examina para qué estás usando tus palabras

Renuncia a la mentira que te da ventaja o protege una posición. Recibe el perdón del Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una palabra veraz que sirva al bien. La fidelidad crece desde la gracia del Salvador, sin confundir el poder de imponerte con el fruto de conocerlo.

---

4 Cuídese cada uno de su prójimo;
no confíen en ningún hermano, porque todo hermano no hace más que engañar y todo prójimo
anda calumniando.

El engaño ha quebrado la seguridad de los vínculos más cercanos

La advertencia a hermanos y vecinos descubre una comunidad en la que la confianza ha sido utilizada para dañar.

Explicación del versículo

«Cuídese cada uno de su prójimo» expresa la gravedad del ambiente descrito. La mentira no se limita a un enemigo lejano. Afecta a las relaciones en las que una persona esperaría recibir trato leal y encontrar protección.

La mención del hermano lleva la acusación al vínculo familiar y comunitario. Compartir pertenencia o cercanía no está produciendo fidelidad. El anuncio retira la seguridad que podría atribuirse automáticamente a un nombre de relación, cuando la conducta real muestra engaño.

La calumnia añade el daño que circula mediante palabras sobre otros. El prójimo puede convertirse en alguien que aprovecha el acceso a la vida ajena para herir su reputación. Así, la comunidad pierde la posibilidad de hablar y convivir sin temor a una manipulación.

La amplitud de la denuncia debe leerse dentro de esta situación concreta de corrupción. El versículo no establece una regla para que toda persona, en todo tiempo, renuncie a cualquier vínculo de confianza. Expone un mal que necesita ser reconocido precisamente porque destruye lo que debería sostener la vida compartida.

La cautela del oyente no vuelve aceptable la conducta del engañador. La acusación se dirige a quienes han convertido la cercanía en oportunidad de abuso. El siguiente versículo mostrará que han aprendido a mentir y dedican esfuerzo a mantener esa práctica.

La insistencia en engañar a un hermano

La construcción hebrea עָקוֹב יַעֲקֹב (*ʻaqov yaʻqov*) intensifica la acción de engañar o suplantar. Resuena con el lenguaje de Génesis 27:35–36, donde Esaú relaciona el nombre de Jacob con lo que su hermano le ha hecho. El eco sirve a la denuncia de una conducta, sin convertir un nombre o un linaje en una condena moral hereditaria.

La vida nueva restaura la obligación de decir verdad

Efesios 4:25–32 exige abandonar la mentira porque pertenecemos unos a otros, y une palabras que edifican, compasión y perdón recibido en Cristo. El paralelo temático señala un camino distinto al deterioro descrito por Jeremías.

Aplicación editorial: une prudencia e integridad

Atiende la conducta real al confiar y protege lo que necesita cuidado. Al mismo tiempo, procura ser tú una persona veraz, sin devolver calumnia por calumnia. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para cuidar las relaciones sin encubrir el engaño ni permitir que la desconfianza gobierne toda tu vida.

---

[5] Cada uno engaña a su prójimo y no hablan la verdad.
Han enseñado a su lengua a decir mentiras;
se fatigan haciendo el mal.

La mentira se ha aprendido y sostenido con esfuerzo

La comunidad invierte su capacidad de actuar en engañar al prójimo en lugar de responder a la verdad.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué la confianza descrita antes se ha vuelto peligrosa. Cada uno engaña a su prójimo y deja de hablar la verdad. El daño no depende únicamente de un adversario externo, sino de prácticas repetidas entre quienes comparten la vida diaria.

«Han enseñado a su lengua a decir mentiras» presenta el engaño como una conducta cultivada. La imagen atribuye aprendizaje a la manera de hablar: los habitantes han hecho habitual un uso de las palabras que oculta, manipula y obtiene ventaja a costa del otro.

La acusación no permite disolver la responsabilidad en la afirmación de que las palabras salen sin más y nada puede cambiar. El pueblo ha participado en formar sus hábitos. La misma energía que podría servir a una respuesta justa está siendo utilizada para sostener la falsedad.

«Se fatigan haciendo el mal» hace visible esa inversión de esfuerzo. No falta toda capacidad de dedicación. Lo que falta es la orientación de esa capacidad hacia el bien. La perseverancia en un propósito no se vuelve virtud cuando el propósito daña al prójimo.

El contraste con el llamado a volver es profundo. La comunidad evita reconocer su maldad, pero acepta el cansancio de repetirla y encubrirla. El anuncio exige revisar lo que se ha vuelto normal, no solo lamentar las consecuencias que llegan después.

Un habla formada por lo que se practica

La expresión hebrea לִמְּדוּ לְשׁוֹנָם (*limmedu leshonam*), «enseñaron a su lengua», subraya el cultivo de esa conducta. La figura no separa la lengua de la persona que la usa. Muestra la continuidad entre decisiones, hábito y daño.

La renovación en Cristo alcanza las palabras

Colosenses 3:9–17 llama a no mentirse, presenta al ser humano nuevo renovado en conocimiento y pide que la palabra de Cristo habite con abundancia. El paralelo temático ofrece una orientación opuesta al aprendizaje del engaño: verdad, compasión, perdón y gratitud al Padre por medio de Jesús.

Aplicación editorial: cambia el hábito desde la gracia

Reconoce una forma concreta de mentir que has normalizado y deja de justificarla. Si has engañado, busca decir la verdad y reparar responsablemente el daño posible. Jesucristo nos recibe por su gracia y nos llama a una vida nueva; pide al Espíritu Santo constancia para practicar una palabra confiable, aun cuando la sinceridad te obligue a renunciar a una ventaja.

---

6 Tu morada está en medio del engaño;
por causa del engaño se niegan a conocerme —declara el SEÑOR—».

El engaño rodea al profeta y sostiene el rechazo de Dios

La descripción del ambiente desemboca en una negativa moral a conocer al Señor.

Explicación del versículo

«Tu morada» sitúa de manera cercana a quien vive en medio de esta realidad. En la escena profética, la palabra describe el entorno de Jeremías: no contempla desde lejos una comunidad engañosa, sino que cumple su encargo dentro de ella.

La morada «en medio del engaño» resume las relaciones de los versículos anteriores. Vecinos y hermanos se han vuelto poco confiables, la lengua ha sido entrenada para mentir y la vida común exige cautela. La descripción ayuda a comprender el dolor y el deseo de distancia expresados al comienzo del capítulo.

La segunda parte establece la relación entre ese ambiente y la respuesta a Dios. El engaño no solo hiere al prójimo; sirve para evitar el conocimiento del Señor. Quien necesita conservar una mentira puede rechazar la palabra que lo obligaría a reconocerla.

«Se niegan a conocerme» identifica una decisión. El pueblo no está presentado únicamente como víctima de una falta de información. Tiene una palabra que lo llama, pero rehúsa la relación verdadera que esa palabra exige. La negativa deja de ser un asunto abstracto cuando se ve lo que protege en su conducta.

Vivir entre engaños tampoco equivale a estar obligado a practicarlos. El propio encargo de Jeremías existe para que la palabra veraz sea comunicada en ese medio. La presión colectiva es real, pero no convierte la mentira en fidelidad ni elimina la posibilidad de escuchar a Dios.

La negativa a conocer está expresamente nombrada

El hebreo מֵאֲנוּ דַעַת אוֹתִי (*me’anu da‘at ’oti*) significa «se negaron a conocerme». La frase une conocimiento y respuesta moral. La relación con el Señor no puede reducirse a pronunciar su nombre mientras se conserva deliberadamente lo que su voz juzga.

El conocimiento que Dios promete renovar

Jeremías 31:31–34 anunciará un nuevo pacto, ley escrita en el corazón y perdón, junto con la promesa de que su pueblo lo conocerá. La esperanza del libro procede de la iniciativa del Señor, capaz de afrontar la ruptura que el engaño encubre.

Juan 17:1–3 sitúa la vida eterna en conocer al Padre y a Jesucristo, su enviado. El Salvador nos abre una relación que no necesita apoyarse en nuestra falsedad.

Aplicación editorial: deja entrar la verdad en lo que proteges

Pregunta qué mentira te hace evitar una enseñanza clara de la Escritura. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo valor para reconocerla. La gracia no te obliga a sostener una apariencia: te permite abandonar el engaño y comenzar a vivir ante Dios con verdad.

---

7 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Voy a refinarlos y a ponerlos a prueba, porque ¿qué más puedo hacer por la hija de mi pueblo?

El Señor someterá al pueblo a un examen que descubra su condición

La imagen del refinamiento anuncia una intervención frente a la mentira que la comunidad se niega a abandonar.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con los versículos anteriores. El pueblo ha entrenado su lengua para mentir y ha rechazado el conocimiento del Señor. Dios no responde a una falta de prestigio o capacidad, sino a una infidelidad que destruye su relación y la confianza entre las personas.

Refinar y poner a prueba pertenecen a la imagen del trabajo con metales. La operación permite exponer lo que un material contiene y separarlo de aquello que lo deteriora. En el discurso profético, la figura presenta una intervención que retirará las apariencias y hará visible la condición del pueblo.

La pregunta «¿qué más puedo hacer…?» subraya la gravedad de la situación. No afirma que Dios haya perdido poder ni que carezca de conocimiento. Expresa que el camino persistente de la comunidad ha hecho necesaria una respuesta judicial que las palabras tranquilizadoras ya no pueden evitar.

El Señor sigue llamándola «la hija de mi pueblo». La relación no vuelve inocente su engaño, pero tampoco permite leer el juicio como indiferencia hacia sus vidas. La severidad de la intervención y la cercanía del nombre aparecen juntas.

La imagen no garantiza que toda experiencia dolorosa produzca automáticamente arrepentimiento. El propio libro ha descrito un refinamiento que no logró separar a los malvados. Aquí el énfasis está en la decisión de examinar y juzgar al pueblo que ha resistido la corrección.

Refinar dentro de la denuncia de Jeremías

El hebreo צוֹרְפָם (*tsorefam*) expresa aquí la acción de refinarlos. Jeremías 6:27–30 había utilizado la misma clase de imagen para revelar rebeldía, calumnia y una plata finalmente rechazada. El paralelo ayuda a mantener el contenido moral del examen.

La formación del Padre busca un fruto de justicia

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina de los hijos orientada a su bien y a un fruto apacible de justicia. Es una relación temática, sin equiparar toda aflicción cristiana con el juicio histórico anunciado a Judá. En Jesucristo recibimos acceso al Padre y podemos aceptar su formación desde la gracia.

Aplicación editorial: responde a lo que queda descubierto

Cuando una corrección muestre un pecado real, evita proteger la apariencia. Reconoce la verdad ante el Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo sabiduría para abandonar el mal. El sufrimiento por sí solo no reemplaza esa respuesta; la gracia del Salvador nos llama a una obediencia sincera que alcance al prójimo.

---

8 Su lengua es una flecha mortífera: habla engaño.
Con la boca cada uno habla de paz a su prójimo, pero en su interior le tiende una emboscada.

La palabra de paz se ha convertido en una trampa para el prójimo

La imagen de la flecha expone una distancia mortal entre lo que se dice y lo que se prepara en el interior.

Explicación del versículo

La lengua vuelve a aparecer como arma. Antes se la había comparado con un arco; ahora es una flecha mortífera. El discurso hace visible que el engaño puede ser una agresión preparada, capaz de herir a quien confía en las palabras.

La acusación se concreta en una escena cotidiana: cada uno habla de paz a su prójimo. Un lenguaje que debería expresar seguridad y una relación sin hostilidad se utiliza para encubrir lo contrario. La mentira ocupa el lugar de una promesa de trato leal.

La emboscada está en el interior. Quien habla conoce un propósito que oculta a su interlocutor. La víctima no recibe la información necesaria para reconocer el peligro, y su confianza se convierte en parte del medio utilizado para dañarla.

El mal no reside en pronunciar paz o en hablar con amabilidad, sino en la contradicción deliberada entre el mensaje y la intención. La paz verdadera procura el bien del otro; la palabra denunciada lo expone a una agresión que se prepara a escondidas.

Así se entiende por qué el engaño afecta al conocimiento de Dios y exige su intervención. Destruye el vínculo moral entre personas que deberían tratarse como prójimos. El versículo siguiente preguntará si el Señor puede dejar esa conducta sin castigo.

Una emboscada que la palabra amable oculta

El hebreo אָרְבּוֹ (*’orbo*) designa «su emboscada». La imagen atribuye preparación y ocultamiento a la conducta. El Señor descubre esa intención aunque el oyente solo haya recibido una expresión de paz.

Un paralelo de confianza traicionada

Salmos 55:20–23 contrapone una boca suave con un corazón en guerra y palabras convertidas en espadas. Es un paralelo de imagen y tema: el dolor de la traición incluye el uso de la cercanía para ocultar el ataque.

La gracia de Cristo forma un habla coherente

Efesios 4:25–32 llama a la verdad, a palabras que edifiquen y a una compasión conforme al perdón recibido en Cristo. La presencia del Espíritu Santo compromete nuestra forma de hablar y de tratar a los demás.

Aplicación editorial: une tus palabras con tu intención

Si prometes paz o cooperación, examina si estás buscando realmente el bien del otro. Renuncia a utilizar la cortesía como cobertura de una manipulación. Acércate al Padre por Jesucristo y busca una reparación honesta cuando hayas traicionado la confianza. El Salvador nos da gracia para vivir con verdad, sin depender del engaño para conservar ventaja.

---

9 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara el SEÑOR—.
¿No me vengaré de una nación como esta?».

La justicia de Dios responderá al engaño que destruye al prójimo

Las preguntas de juicio reúnen la responsabilidad de una nación que ha convertido sus palabras en instrumentos de daño.

Explicación del versículo

«Por estas cosas» remite a la conducta denunciada: mentira aprendida, calumnia, confianza traicionada y rechazo del conocimiento del Señor. La pregunta no introduce una amenaza sin causa; afirma que esos hechos pertenecen al ámbito de la justicia de Dios.

La respuesta esperada es que el Señor pedirá cuentas. Una comunidad puede normalizar el engaño e incluso conseguir fuerza mediante él, pero esa aceptación no lo vuelve inocente. La palabra divina conserva una medida moral que las relaciones de poder no pueden anular.

La segunda pregunta habla de retribución contra una nación «como esta». La identidad del pueblo del pacto no constituye una excepción al juicio. Quienes han recibido instrucción y conocen el nombre de Jehová siguen siendo responsables de lo que hacen con la vida del prójimo.

La forma de preguntar obliga a considerar la coherencia de la respuesta divina. Dejar sin atención un daño persistente no sería una expresión adecuada de su fidelidad. El juicio toma en serio a quienes han sido heridos por palabras que prometían paz mientras preparaban una emboscada.

El anuncio tampoco entrega al ofendido la autoridad de ejecutar por sí mismo toda retribución. Habla el Señor como Juez. Reconocer su justicia no convierte nuestra ira en una revelación ni permite atribuir carácter divino a una represalia privada.

Una pregunta que reúne varias denuncias

La misma fórmula aparece en Jeremías 5:9 y en Jeremías 5:26–29, junto a infidelidad, adulterio, enriquecimiento engañoso y justicia negada al pobre. La repetición coloca distintas formas de daño bajo la misma responsabilidad ante Dios.

La justicia y la gracia tienen su centro en Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Cristo y la manifestación de la justicia divina en su entrega. El perdón no necesita negar la culpa: procede del Salvador que la afronta y abre una vida nueva por la fe.

Romanos 12:17–21 llama a dejar la retribución al Señor y vencer el mal con el bien. La confianza en él permite buscar verdad y protección sin reproducir el engaño o la violencia.

Aplicación editorial: procura justicia bajo el señorío de Cristo

Reconoce tu propia responsabilidad y busca ayuda ante el daño que hayas sufrido. Ora al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo firmeza para actuar con verdad y misericordia. La gracia nos libera de justificar el mal y de convertir la venganza en nuestra esperanza.

Duelo por la tierra devastada

---

10 Por los montes elevaré llanto y lamentación, y por los pastizales del desierto un canto de duelo,
porque han sido quemados, nadie pasa por ellos y no se oye el bramido del ganado.
Desde las aves de los cielos hasta los animales han huido, se han ido.

La desolación del territorio reclama un canto de duelo

El lamento alcanza montes, pastizales y animales, además de las pérdidas humanas anunciadas.

Explicación del versículo

La primera persona expresa la decisión de llorar por la tierra. Después de la pregunta de juicio del versículo anterior, la voz del lamento no trata la devastación como un resultado que pueda observarse con indiferencia. El territorio que sostenía la vida del pueblo se ha convertido en motivo de aflicción.

Los montes y los pastizales del desierto amplían el alcance de la pérdida. El desierto puede incluir espacios de pastoreo; aquí esos lugares han sido quemados y ya no cumplen su función de sustento. El anuncio hace visible la destrucción del entorno del que dependían comunidades y rebaños.

La ausencia de personas que pasen y del bramido del ganado convierte la desolación en silencio. La vida ordinaria había tenido caminos, trabajo y animales que se oían. El poema expresa su pérdida mediante aquello que ya no puede verse ni escucharse.

Las aves y los animales han huido. Su retirada completa el cuadro de un lugar que ha dejado de ofrecer condiciones para la vida habitual. El pasaje no necesita atribuirles la misma responsabilidad moral que a los habitantes; muestra cómo el desastre alcanza a otras criaturas y rompe una vida compartida.

El duelo por la tierra pertenece al mismo anuncio que denuncia mentira, violencia e infidelidad. El pecado no queda encerrado en una conciencia privada. Las decisiones humanas y el juicio que las confronta afectan relaciones, recursos y posibilidades de habitar.

Un canto ante una pérdida real

El hebreo קִינָה (*qinah*) designa aquí un canto de duelo. El género permite reconocer la gravedad de la ruina, sin convertir la explicación de sus causas en motivo para negar el dolor que produce.

La creación afectada por la vida del pueblo

Oseas 4:1–3 relaciona mentira, violencia y falta de conocimiento de Dios con una tierra de duelo y criaturas que desfallecen. Joel 1:10–20 hace oír una aflicción semejante por campos y rebaños. Son paralelos temáticos que toman en serio el entorno que sostiene la vida.

Esperanza y responsabilidad ante el Creador

Romanos 8:18–25 anuncia la esperanza de liberación de la creación y la redención de nuestro cuerpo. Esa esperanza procede de Dios y tiene su fundamento en Jesucristo; el Espíritu Santo nos sostiene para esperarla. Recíbela cuidando lo que sostiene al prójimo y participando con compasión en la respuesta a una pérdida, en vez de tratar la desolación como algo ajeno.

---

11 «Haré de Jerusalén un montón de ruinas, una guarida de chacales, y convertiré las ciudades de Judá
en desolación, sin habitantes».

La ciudad orgullosa quedará sin la vida que la definía

El Señor anuncia ruina para Jerusalén y desolación para las ciudades de Judá.

Explicación del versículo

«Haré» introduce de manera directa la intervención de Jehová. La devastación no queda descrita únicamente como una amenaza militar. La palabra profética revela su relación con el juicio sobre la infidelidad que el pueblo ha mantenido.

Jerusalén será un montón de ruinas. La imagen retira la seguridad fundada en sus edificios, su autoridad y el templo. El mismo lugar que sus habitantes consideraban garantía de protección puede perder su forma y su función como ciudad habitada.

La guarida de chacales intensifica ese cambio. Donde se organizaban hogares, gobierno y culto, habrá un espacio propio de la desolación. Los animales de la imagen no representan por sí mismos a personas que deban ser despreciadas; permiten mostrar la sustitución de la vida urbana por un territorio abandonado.

El anuncio abarca también las ciudades de Judá. La ruina no puede ser tratada como un problema que afectaría solo a la capital mientras el resto conservaría intacta su seguridad. El juicio alcanza la vida del pueblo en su territorio.

«Sin habitantes» concentra el costo humano. Detrás de los muros derribados están las personas que ya no pueden vivir allí. La palabra no invita a admirar unas ruinas, sino a comprender la pérdida de hogares, vínculos y sustento que la falsa paz no ha podido impedir.

Una advertencia anterior contra la misma presunción

Miqueas 3:9–12 denuncia dirigentes que tuercen la justicia y se apoyan en la presencia del Señor para negar toda calamidad. Anuncia después ruina para Jerusalén. El paralelo temático e histórico muestra que la elección de Sion nunca fue permiso para edificarla mediante injusticia.

El Señor conserva autoridad para edificar de nuevo

Jeremías 31:27–28 anunciará que Dios velará para edificar y plantar, como veló para derribar. La promesa no vuelve pequeño el desastre presente, pero sitúa el futuro en su misericordia. La esperanza culmina en Jesucristo, nuestro Salvador, que nos reconcilia con el Padre y abre una vida renovada.

Aplicación editorial: honra a Dios cuidando a las personas

No midas la fidelidad de una comunidad solo por sus construcciones o su prestigio. Examina si en ella se practica verdad, justicia y misericordia. Pide al Espíritu Santo que tu confianza en Cristo produzca cuidado por los hogares y las vidas que un éxito aparente puede dejar desprotegidos.

Amenaza de ruina y exilio

---

12 ¿Quién es sabio para entender esto?
¿A quién ha hablado la boca del SEÑOR para que pueda explicarlo?
¿Por qué ha perecido la tierra, quemada como un desierto por donde nadie pasa?

La causa de la ruina debe ser recibida de la palabra de Dios

La pregunta por la sabiduría prepara la explicación que el Señor dará en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El discurso pregunta quién puede entender lo ocurrido a la tierra. La devastación es visible, pero reconocer sus dimensiones no equivale todavía a conocer su sentido dentro de la relación con Jehová. El pueblo necesita una explicación que alcance más que la apariencia del desastre.

La segunda pregunta define la fuente de esa comprensión: ¿a quién ha hablado la boca del Señor para que pueda explicarlo? La autoridad no procede solo de ostentar el título de sabio. El capítulo anterior había denunciado a quienes poseían la ley y, sin embargo, rechazaban la palabra.

La tierra quemada como un desierto retoma el cuadro de los versículos 10–11. La falta de personas que pasen por ella convierte la pregunta en algo concreto. No se discute una desgracia imaginaria, sino la pérdida de las condiciones que hacían posible habitar.

La respuesta llegará de forma expresa en el versículo 13: el pueblo abandonó la ley, no escuchó la voz de Dios ni caminó conforme a ella. La estructura impide llenar la pregunta con una explicación inventada por el oyente. El Señor mismo identifica la infidelidad que ha sido denunciada.

El pasaje enseña, por tanto, a distinguir entre una interpretación profética recibida y las conclusiones que nosotros sacamos sobre otras calamidades. La existencia de este juicio revelado no convierte toda tragedia posterior en una ocasión para atribuir a sus víctimas una culpa especial.

La sabiduría necesita escuchar

Jeremías 8:8–9 había cuestionado una sabiduría que rechazaba al Señor. Aquí la pregunta abre el camino opuesto: recibir lo que Dios dice y dejar que su palabra examine la conducta del pueblo.

Jesús corrige un uso temerario del sufrimiento ajeno

Lucas 13:1–5 rechaza concluir que las víctimas de una tragedia fueran más culpables que otros y llama a todos al arrepentimiento. Esta relación temática orienta nuestra recepción del juicio: examinar nuestra respuesta al Salvador y tratar con compasión a quienes sufren.

Aplicación editorial: busca sabiduría con humildad

Pregunta a la Escritura antes de presentar tus impresiones como explicación divina. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo comprensión conforme a su palabra. Santiago 1:2–5 nos llama a pedir sabiduría en las pruebas. Esa confianza debe acompañarse de una escucha enseñable y de prudencia al hablar del dolor ajeno.

---

13 El SEÑOR respondió: «Porque abandonaron mi ley, que puse delante de ellos;
no escucharon mi voz ni caminaron conforme a ella.

El Señor identifica el abandono de su instrucción como causa del juicio

La respuesta a la pregunta por la ruina reúne ley recibida, voz desatendida y un camino rechazado.

Explicación del versículo

«El SEÑOR respondió» resuelve la pregunta del versículo anterior. La explicación no queda a merced de la imaginación de quienes contemplan la devastación. El mismo Señor declara la relación entre el desastre y la conducta que ha venido denunciando.

El pueblo abandonó «mi ley». La instrucción tenía un autor y pertenecía a su relación con él. Desatenderla no era simplemente escoger otro método de organizar algunas prácticas religiosas, sino apartarse de la voz que debía orientar la vida del pacto.

«Que puse delante de ellos» recuerda que habían recibido una dirección reconocible. El problema no se explica como si el Señor hubiera ocultado toda su voluntad y después castigara un desconocimiento inevitable. La denuncia presupone palabra comunicada, advertencias y oportunidades de responder.

La falta de escucha y la falta de caminar conforme a ella se complementan. La voz puede ser oída físicamente y permanecer sin autoridad sobre las decisiones. Aquí escuchar exige una respuesta que alcance el culto, la justicia, las relaciones y el uso de la palabra entre vecinos.

El versículo siguiente mostrará que el abandono no dejó un vacío neutral: el pueblo siguió la terquedad de su corazón y a los baales. La ruina se relaciona con esa sustitución de lealtades. La posesión de una ley no protegía a quienes la habían convertido en un nombre sin obediencia.

La instrucción pertenece al Dios que ha hablado

El hebreo תּוֹרָתִי (*torati*) significa «mi ley» o «mi instrucción». El posesivo conserva el centro personal de la acusación. Lo que se abandona es la dirección del Señor, no solo un conjunto de datos que pudiera conservarse sin responder a él.

La gracia recibida llama a escuchar

Éxodo 19:4–8 recuerda la liberación y después llama a oír la voz de Dios y guardar su pacto. La relación ayuda a comprender que obedecer responde al Dador que primero actuó por su pueblo.

Jeremías 31:31–34 anunciará ley escrita en el corazón y perdón. Esa esperanza revela una renovación más profunda que volver a exhibir el texto. Su fundamento culmina en Jesucristo, nuestro Salvador, por quien nos acercamos al Padre y recibimos una vida nueva.

Aplicación editorial: permite que la palabra oriente tu camino

Al reconocer una enseñanza clara de la Escritura, considera qué decisión concreta debe cambiar. Pide al Espíritu Santo comprensión y obediencia desde la gracia de Cristo. Guardar información religiosa no sustituye escuchar al Señor y tratar al prójimo de acuerdo con su verdad.

---

14 Siguieron la terquedad de su corazón y a los baales, como les enseñaron sus antepasados».

La enseñanza heredada ha reforzado una lealtad equivocada

El pueblo ha seguido la obstinación de su corazón y los cultos que recibió de sus antepasados.

Explicación del versículo

El versículo completa la explicación del Señor. Después de abandonar su instrucción, los habitantes siguieron otra dirección: la terquedad de su corazón. La vida no queda sin orientación cuando deja de escuchar a Dios; puede ser gobernada por deseos y razonamientos que protegen el propio camino.

La mención de los baales concreta la sustitución religiosa. El pueblo ha dado servicio y lealtad a cultos contrarios a su relación con Jehová. La infidelidad no consiste solo en una disposición interior invisible, sino en prácticas que la comunidad aprende, realiza y transmite.

«Como les enseñaron sus antepasados» revela la fuerza de la herencia. Una conducta puede recibir legitimidad por su antigüedad y por el afecto a quienes la enseñaron. Sin embargo, el origen familiar no la convierte en obediencia si contradice la palabra del Señor.

La denuncia tampoco elimina la responsabilidad de la generación presente. Los habitantes han seguido ese camino aun después de recibir corrección. La historia ayuda a explicar cómo llegó a ser normal, pero no vuelve inevitable conservarlo.

El pueblo necesita, por tanto, examinar tanto lo que desea como lo que ha aprendido. La fidelidad no se mide por repetir sin más a los padres ni por rechazar toda tradición. Se reconoce en recibir la verdad de Dios y abandonar lo que se opone a ella.

Los baales en la memoria de Israel

Jueces 2:10–13 describe una generación que no conocía al Señor, el servicio a los baales y el abandono del Dios que había liberado de Egipto. Ese antecedente muestra la persistencia de un problema que Jeremías no puede tratar como una costumbre inocua.

Cristo puede rescatar de una manera heredada de vivir

1 Pedro 1:17–21 anuncia el rescate de una vida vacía recibida de los padres mediante la sangre preciosa de Cristo. El paralelo temático dirige la esperanza hacia el Salvador y el Padre que lo resucitó. La gracia tiene poder para renovar una vida que parecía fijada por su historia.

Aplicación editorial: examina con verdad lo que has recibido

Agradece el bien que otros te enseñaron y somete tus prácticas a la Escritura. Cuando descubras una contradicción, acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo libertad para corregirla. Honrar a quienes te precedieron no exige repetir su pecado; puedes recibir su historia sin convertirla en la autoridad última de tu camino.

---

15 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: «Voy a dar de comer ajenjo a este pueblo
y a darles de beber agua envenenada.

El pueblo recibirá la amargura del camino que ha escogido

El ajenjo y el agua envenenada expresan un juicio que afecta el sustento y la vida.

Explicación del versículo

«Por eso» une el anuncio con el abandono de la ley y el seguimiento de los baales. La respuesta divina tiene una causa revelada en los versículos anteriores. El pueblo que ha buscado bien en otras lealtades se enfrenta ahora a un desenlace amargo.

Quien habla es Jehová de los ejércitos, Dios de Israel. La relación con el pueblo no desaparece del nombre con el que se presenta, pero tampoco impide su justicia. La comunidad no puede conservar el privilegio del pacto mientras considera prescindible la voz de su Dios.

La comida de ajenjo transforma el lenguaje del sustento. Lo que debería alimentar aparece marcado por amargura. La bebida envenenada añade daño y amenaza a la vida. Las dos imágenes reúnen necesidad cotidiana y sufrimiento, mostrando la profundidad de lo que viene.

El anuncio no es una instrucción para preparar sustancias ni un detalle sobre una dieta futura. Su función es expresar las condiciones penosas del juicio. El versículo siguiente las desarrollará mediante dispersión y espada, de modo que la imagen no queda reducida a una emoción desagradable.

La palabra también responde a la confianza en una prosperidad sin fidelidad. Los dones del Señor habían sido utilizados mientras se seguían otros dioses. Ahora el pueblo debe reconocer que su bienestar no era independiente del Dador ni podía ser asegurado por la terquedad del corazón.

La amargura en el lenguaje del pacto

El hebreo לַעֲנָה (*laʻanah*) designa el ajenjo en esta imagen de aflicción. Deuteronomio 29:16–21 relaciona idolatría, obstinación y una raíz que produce veneno y ajenjo. La correspondencia muestra que Jeremías confronta una seguridad que ya había sido advertida por la instrucción del pacto.

La misericordia sigue siendo la fuente de esperanza

Lamentaciones 3:15–24 hace oír una aflicción descrita con ajenjo y después recuerda las compasiones del Señor y su fidelidad. El paralelo temático no borra la amargura, pero enseña a buscar esperanza en Dios en vez de negar el dolor.

Aplicación editorial: lleva al Señor la verdad de tus consecuencias

Si una decisión tuya ha causado daño, reconoce su gravedad y busca una reparación responsable. Acude al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, para recibir perdón y renovación. Pide al Espíritu Santo una respuesta obediente. La gracia no vuelve inocuo el mal, pero permite dejar de defenderlo y comenzar un camino distinto.

---

16 Los dispersaré entre naciones que ni ellos ni sus antepasados conocieron, y enviaré tras ellos la espada hasta acabar con ellos».

El destierro no permitirá escapar del juicio anunciado

La dispersión entre pueblos desconocidos y la espada muestran la pérdida de la seguridad de Judá.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que dispersará al pueblo entre naciones que ni ellos ni sus antepasados conocieron. La tierra recibida dejará de ser el centro estable de su vida. El juicio afecta hogar, pertenencia y la continuidad de las relaciones que les permitían reconocerse como comunidad.

La referencia a los antepasados intensifica la extrañeza. La memoria familiar, utilizada antes para justificar la devoción a los baales, no les proporcionará por sí misma una orientación segura en esos lugares. El camino que repitieron por costumbre desemboca en condiciones que su historia inmediata no controla.

La espada enviada tras ellos impide imaginar que bastará cambiar de territorio para dejar atrás la palabra del Señor. Su autoridad no está encerrada en Jerusalén. La dispersión pertenece al mismo juicio que ha desmentido la protección automática del templo.

«Hasta acabar con ellos» comunica la severidad del anuncio. No describe una incomodidad temporal que deba ser minimizada. Al leer el conjunto del libro, esa palabra contundente debe mantenerse junto con las declaraciones de preservación y los anuncios posteriores de nuevo pacto, sin cancelar unos mediante otros.

La identidad de Dios como Señor de las naciones permanece en toda la escena. El pueblo pierde control sobre su situación, pero no sale de un mundo gobernado por él. Esa autoridad explica la gravedad del juicio y también la posibilidad de una restauración que solo su misericordia puede dar.

Dispersión y espada dentro de la advertencia del pacto

Levítico 26:33–35 había unido dispersión, espada y tierra desolada. En el mismo capítulo, Levítico 26:44–45 conserva la fidelidad del Señor a su pacto aun en tierra enemiga. Esa relación canónica ayuda a recibir el juicio histórico sin convertirlo en negación de toda promesa de gracia.

La restauración tiene su fundamento en Dios

Jeremías 31:31–34 anunciará perdón y una relación renovada con Israel y Judá. La esperanza culmina en Jesucristo, que abre el acceso al Padre mediante su entrega. La obediencia futura no se sostiene en una identidad que se considera inmune, sino en la gracia que renueva el corazón.

Aplicación editorial: busca al Señor sin confiar en seguridades automáticas

Presenta al Padre tus necesidades y tu futuro por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo fidelidad allí donde debas vivir y cuidado para quienes han perdido su hogar. La historia del destierro llama a escuchar a Dios y a tratar con misericordia al desplazado, sin atribuirle por su situación una culpa que no conoces.

El duelo que alcanzará a las familias de Judá

---

17 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Presten atención y llamen a las plañideras, para que vengan;
envíen por las mujeres hábiles, para que vengan.

La comunidad debe prepararse para expresar una pérdida profunda

El Señor llama a reunir a mujeres hábiles en el canto de duelo ante la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

«Presten atención» introduce una nueva respuesta requerida. El pueblo no debe seguir escuchando el anuncio como si nada fuera a alterar su vida. La convocatoria al lamento desmiente de nuevo la falsa paz que sus dirigentes habían ofrecido.

Las plañideras son mujeres que saben expresar el duelo mediante un canto adecuado a la pérdida. El texto destaca su habilidad y ordena llamarlas. La aflicción de la comunidad necesitará palabras y formas compartidas para ser reconocida públicamente.

La repetición «para que vengan» da urgencia a la convocatoria. El anuncio no está organizando un entretenimiento ni un acto destinado a proteger una apariencia religiosa. Prepara a los habitantes para reconocer la gravedad de una calamidad que han intentado negar.

La referencia a mujeres hábiles también muestra que una capacidad humana puede ponerse al servicio de la verdad del dolor. En un discurso que ha cuestionado la falsa sabiduría, el saber no es despreciado por sí mismo. Aquí una destreza concreta se requiere para expresar con seriedad lo que el pueblo va a perder.

Los versículos siguientes harán que ese lamento sea «por nosotros» y que se enseñe a hijas y compañeras. La convocatoria se extiende así de quienes tienen habilidad para dirigirlo a una comunidad que necesita participar. La ruina afecta relaciones y hogares; su reconocimiento tampoco puede quedar encerrado en una experiencia privada.

El canto de duelo como una tarea reconocida

El hebreo מְקוֹנְנוֹת (*meqonenot*) designa a las mujeres que entonan lamentaciones. Amós 5:16–17 presenta otra convocatoria a quienes saben lamentarse ante un juicio que alcanza calles y campos. Es un paralelo de forma y tema.

El llanto puede ser recibido dentro de la esperanza

1 Tesalonicenses 4:13–18 fundamenta la esperanza de los creyentes en la muerte y resurrección de Jesús. La enseñanza no exige ausencia de tristeza, sino un duelo sostenido por el futuro del Salvador. La gracia del Padre no convierte nuestras pérdidas en algo pequeño.

Aplicación editorial: ayuda a dar voz al dolor

Si alguien atraviesa una pérdida, no le exijas una apariencia de fortaleza. Escucha, acompaña y permite que su duelo encuentre palabras. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo compasión para participar en el cuidado de quienes sufren, sin utilizar la esperanza como una forma de silenciarlos.

---

18 Que se apresuren y eleven un lamento por nosotros, para que nuestros ojos derramen lágrimas y
nuestros párpados destilen agua.

El lamento debe convertirse en una respuesta compartida

Las voces llamadas a cantar harán visible el dolor que la comunidad necesita reconocer.

Explicación del versículo

La orden de apresurarse prolonga la convocatoria anterior. La gravedad del anuncio no permite seguir posponiendo su reconocimiento. Las mujeres llamadas deben elevar un lamento que corresponda a la pérdida que se acerca.

«Por nosotros» incluye a la comunidad dentro de la voz del duelo. La calamidad no será tratada como la desgracia de un grupo distante. El lenguaje hace participar a quienes escuchan en una aflicción que alcanza la vida que comparten.

Los ojos y los párpados que derraman agua expresan la intensidad de esa respuesta. El poema desea que la tristeza deje de quedar negada por las palabras de seguridad. Las lágrimas reconocen que lo anunciado afecta a personas, hogares y vínculos reales.

La imagen no establece una medida física de llanto para decidir quién siente de verdad. Su función es abrir una respuesta al dolor que el engaño había mantenido fuera de la conciencia pública. La aflicción puede tener formas distintas sin dejar de necesitar cuidado.

La relación con el comienzo del capítulo es significativa. Allí la voz del lamento deseaba ojos como una fuente para llorar por los muertos. Aquí ese deseo se convierte en una convocatoria que abarca a otros. La palabra lleva de una carga expresada personalmente a un duelo que la comunidad debe asumir.

El lamento puede ser aprendido y transmitido

2 Samuel 1:17–19 presenta una lamentación por Saúl y Jonatán y la orden de enseñarla a Judá. El paralelo muestra que el canto de duelo puede ayudar a una comunidad a recordar y reconocer su pérdida, sin que eso vuelva ficticia la aflicción de quienes participan.

Jesucristo comparte el dolor humano

En Juan 11:32–36, Jesús ve llorar a quienes han perdido a Lázaro y llora también. La compasión del Salvador no es una idea distante: se expresa ante personas que sufren. La esperanza en su poder y su amor permite acompañar con verdad.

Aplicación editorial: participa sin imponer una reacción

Procura que quien está de duelo no tenga que sostenerlo todo en soledad. Comparte una presencia, una oración o una ayuda que responda a su necesidad. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para escuchar y al Padre, por Jesucristo, el consuelo que necesitas para cuidar. Llorar con otros puede ser una forma concreta de amor recibido por gracia.

---

19 Porque desde Sion se oye una voz de lamento: “¡Cómo hemos sido devastados!
¡Qué grande es nuestra vergüenza!
Hemos tenido que dejar la tierra, porque han derribado nuestras viviendas”».

El lamento de Sion reconoce la pérdida de tierra y hogares

La voz de la ciudad hace público un quebranto que la antigua seguridad no puede ocultar.

Explicación del versículo

«Desde Sion se oye» sitúa el duelo en el centro religioso y político del pueblo. La ciudad que había invocado el templo como garantía de protección se convierte ahora en origen de una voz de pérdida. Lo que se oye desmiente la pretensión de que allí no podría llegar la calamidad.

«¡Cómo hemos sido devastados!» expresa asombro y dolor ante la magnitud del daño. La frase no ofrece una explicación distante, sino la experiencia de quienes han perdido la vida que conocían. El anuncio profético permite oír el costo humano de aquello que está describiendo.

La vergüenza añade la caída de las seguridades que el pueblo proclamaba. Sus expectativas han quedado expuestas como insuficientes. La palabra no invita a otros a humillarlo por placer; presenta el reconocimiento doloroso de una confianza que el juicio ha desmentido.

Dejar la tierra y perder las viviendas son aspectos de una misma ruptura. El destierro no significa solo trasladarse a otro punto de un mapa. Se deshacen el lugar de pertenencia, el hogar cotidiano y las relaciones que hacían posible la vida compartida.

La explicación del capítulo adquiere aquí una correspondencia amarga: abandonaron la instrucción puesta delante de ellos y ahora deben dejar la tierra que habían recibido. La pérdida material hace visible una ruptura que el culto y las palabras de paz no habían corregido.

La tierra dejada y la instrucción abandonada

El hebreo עָזַבְנוּ אָרֶץ (*ʻazavnu ʼarets*), «hemos dejado la tierra», comparte el vocabulario de abandonar empleado en la acusación de Jeremías 9:13–14. La relación entre ambos pasajes une la explicación moral con el dolor que ahora se expresa.

La misericordia puede devolver una voz distinta a la ciudad

Jeremías 33:10–11 anunciará de nuevo voces de gozo y gratitud en ciudades y calles desoladas. La restauración procede del Señor y no de la eficacia de las falsas promesas. Nuestra esperanza culmina en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y nos recibe por gracia.

Aplicación editorial: toma en serio la pérdida del hogar

Acércate con respeto a quien ha tenido que dejar su casa o su tierra. Escucha su historia y participa en el cuidado que puedas ofrecer, sin suponer que conoces toda la causa de su desgracia. Pide al Espíritu Santo una compasión que refleje al Salvador y una fidelidad que busque el bien de quienes han perdido sus seguridades.

---

20 Escuchen, mujeres, la palabra del SEÑOR;
que sus oídos reciban la palabra de su boca.
Enseñen a sus hijas a lamentarse, y cada una enseñe a su compañera un canto de duelo.

Las mujeres reciben la palabra y enseñan a la comunidad a lamentar

El duelo se transmite a hijas y compañeras como respuesta a una pérdida que afecta la vida común.

Explicación del versículo

El mandato comienza con escuchar. Las mujeres llamadas al lamento son también destinatarias de la palabra de Jehová. Su tarea debe surgir de lo que él comunica sobre la situación, y no de una representación separada de la verdad del anuncio.

La referencia a los oídos repite la necesidad de una recepción atenta. El pueblo había sido acusado de negarse a escuchar; aquí la palabra vuelve a reclamar una respuesta. Comprender la calamidad exige dejar de cubrirla con la falsa paz.

Las hijas deben aprender a lamentarse. La transmisión entre generaciones adquiere un contenido doloroso: la familia necesita expresar una pérdida que ha alterado su futuro. El canto ofrece palabras compartidas para aquello que cada persona podría no saber decir por sí sola.

La enseñanza se extiende también a la compañera. El duelo no queda limitado a una relación familiar vertical, sino que circula entre quienes comparten la vida. La comunidad debe afrontar junta un desastre que deshace hogares y amenaza a niños y jóvenes, como explicará el versículo siguiente.

La instrucción corresponde a esta situación de calamidad. No define la vocación universal de las mujeres como si debieran vivir permanentemente en tristeza. El mismo libro anunciará restauración y alegría. Aquí su habilidad y su escucha son convocadas para que el pueblo reconozca una realidad que había desatendido.

La escucha femenina forma parte del anuncio

La forma hebrea שְׁמַעְנָה (*shema‘nah*) es un mandato dirigido a mujeres: «escuchen». Su presencia al comienzo sitúa la enseñanza del lamento bajo la autoridad de la palabra del Señor. La capacidad de transmitir necesita primero recibir con verdad.

Compartir el dolor y sostener la esperanza

Romanos 12:14–16 llama a llorar con quienes lloran y a relacionarse sin superioridad. 1 Tesalonicenses 4:13–18 fundamenta el consuelo ante la muerte en Jesús resucitado. Estos paralelos temáticos permiten unir duelo compartido y esperanza cristiana sin negar ninguno.

Aplicación editorial: transmite una fe que pueda expresar el dolor

Ayuda a quienes aprenden de ti a orar y hablar con honestidad ante una pérdida. Acérquense al Padre por Jesucristo y pidan al Espíritu Santo consuelo y fortaleza. La gracia del Salvador permite lamentar y acompañar, sin exigir una alegría fingida ni renunciar al futuro que él promete.

---

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios para eliminar a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.

La muerte irrumpe donde el pueblo esperaba seguridad y continuidad

La personificación del invasor mortal alcanza palacios, calles y plazas, incluidos niños y jóvenes.

Explicación del versículo

La muerte es presentada como alguien que sube por las ventanas y entra en los palacios. La imagen le da el movimiento de un intruso que atraviesa las defensas. Lo que parecía separado y protegido queda expuesto a la calamidad.

Los palacios concentran el contraste con la seguridad del poder. La posición social y la construcción no bastan para preservar una vida que el juicio ha alcanzado. El pasaje prepara así la advertencia posterior contra gloriarse en poder, riqueza o sabiduría.

Los niños desaparecen de las calles y los jóvenes de las plazas. Esos espacios, antes asociados con la vida cotidiana y el futuro de la comunidad, se convierten en lugares marcados por pérdida. La severidad del anuncio se percibe en las edades que el pueblo esperaba ver crecer.

La escena explica por qué el lamento debe ser enseñado a familias y compañeras. El dolor no quedará reducido a quienes combaten. Afectará a hogares y a personas vulnerables, de modo que la comunidad necesitará reconocer un quebranto que alcanza a todos sus vínculos.

La personificación no convierte a la muerte en una divinidad a la que el lector deba atribuir culto. Tampoco entrega a los oyentes la misión de producir esas muertes. Es una imagen del desastre anunciado y de la fragilidad de las defensas en las que han confiado.

El poder no puede conservar por sí solo la vida

En el mismo capítulo, Jeremías 9:23–24 dirigirá la confianza lejos de la autosuficiencia hacia el conocimiento del Señor. La relación permite entender los palacios vulnerados como parte de una denuncia más amplia de seguridades falsas.

Jesús llama a reconocer el dolor que se aproxima

Lucas 23:27–31 muestra a Jesús dirigiéndose a mujeres de Jerusalén y hablando del sufrimiento que alcanzará a ellas y sus hijos. Es un paralelo temático de advertencia y duelo, sin identificar ambos momentos históricos. El Salvador no trata la vida de los pequeños como un detalle indiferente.

Aplicación editorial: protege a quienes tienen menos defensa

Ante una amenaza, recuerda a niños, jóvenes y familias que necesitan cuidado. Busca su seguridad sin convertir la tragedia en una ocasión para atribuirles culpas que no conoces. Ora al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una compasión activa. Nuestra esperanza en el Salvador debe hacernos más responsables ante las vidas expuestas.

---

22 Di: «Así declara el SEÑOR: los cadáveres humanos caerán como estiércol sobre la superficie del campo, como gavillas detrás del segador, sin que nadie las recoja».

Los cuerpos sin recoger muestran una comunidad devastada

La imagen de las gavillas abandonadas convierte el campo en testimonio de muerte y desolación.

Explicación del versículo

La orden «Di» confirma que la escena pertenece a la palabra que Jeremías debe comunicar. El anuncio no es una imagen escogida para impresionar sin relación con el juicio. El Señor expone la profundidad de la calamidad que ha venido describiendo.

Los cadáveres caen como estiércol sobre el campo. La comparación presenta su exposición y la ausencia de un cuidado que correspondería a los muertos. La deshonra añade dolor a la pérdida de vidas y muestra que las condiciones normales de la comunidad han quedado quebradas.

La segunda imagen es la de gavillas detrás del segador. El corte ha ocurrido, pero falta quien recoja. Aplicada a los cuerpos, esa ausencia comunica que la muerte ha alcanzado tal extensión que ya no se mantiene la respuesta ordinaria de recoger y sepultar.

La comparación no declara que las personas carezcan de valor. Precisamente su dureza permite sentir lo terrible de que los muertos queden tratados como algo que nadie atiende. El texto no autoriza a reproducir ese abandono ni a utilizarlo para humillar a las víctimas.

El versículo cierra el movimiento del lamento iniciado con la convocatoria a las plañideras. La muerte que entró en casas y espacios públicos ha dejado una tierra incapaz de cuidar a quienes han caído. La falsa seguridad religiosa no ha podido preservar la vida ni el honor que prometía proteger.

La repetición del abandono de los muertos

Jeremías 7:32–34 había anunciado falta de lugar para sepultar, cuerpos expuestos y silencio de las celebraciones. Jeremías 8:1–2 había extendido la imagen a los huesos sacados de sus tumbas. La continuidad muestra cuánto pesa la pérdida del cuidado humano dentro de este juicio.

La esperanza cristiana incluye el cuerpo

1 Corintios 15:20–28 anuncia a Cristo resucitado como primicia y la derrota final de la muerte. Esta relación canónica de esperanza no cancela el dolor histórico: dirige la confianza hacia el Salvador que puede dar un futuro que ninguna posición humana garantiza.

Aplicación editorial: honra a quienes han muerto y acompaña a quienes quedan

Cuida la dignidad de las personas incluso al hablar de una tragedia. Escucha a sus familias y participa en el apoyo posible. El Padre nos recibe por Jesucristo en nuestra fragilidad; pide al Espíritu Santo consuelo y perseverancia para sostener una esperanza que no necesite negar la gravedad de la muerte.

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

---

23 Así dice el SEÑOR: «Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, que no se gloríe el poderoso de su
poder, que no se gloríe el rico de su riqueza.

La sabiduría, el poder y la riqueza no pueden ocupar el lugar de Dios

El Señor confronta los apoyos con los que una persona puede construir una seguridad autosuficiente.

Explicación del versículo

La triple advertencia se entiende a la luz de todo el capítulo. Los supuestos sabios han rechazado la palabra; la fuerza se ha obtenido sin fidelidad; los palacios no han podido detener la muerte. El Señor retira de esos apoyos la capacidad de garantizar por sí mismos una vida segura ante él.

El sabio no debe gloriarse de su sabiduría. El conocimiento puede ser un don valioso, pero se vuelve engañoso cuando quien lo posee se considera fuera de la corrección. Tener capacidad de explicar o discutir no equivale a escuchar la voz de Dios.

El poderoso no debe gloriarse de su poder. La posibilidad de imponerse, defender un lugar o controlar a otros tiene límites que el juicio ha dejado al descubierto. La fuerza no crea por sí misma rectitud ni puede garantizar el futuro de quienes la utilizan.

El rico no debe gloriarse de su riqueza. Los bienes pueden sostener muchas necesidades presentes, pero no vuelven inocente una conducta injusta ni compran la aprobación del Señor. El discurso ha denunciado precisamente la prosperidad obtenida mediante engaño y abandono de los indefensos.

La repetición no invita a despreciar todo aprendizaje, capacidad o recurso. Examina el uso que hacemos de ellos como fundamento último de valor y seguridad. El siguiente versículo ofrecerá un motivo distinto para gloriarse: entender y conocer al Dios que practica amor fiel, derecho y justicia.

El motivo de la gloria debe ser revisado

La forma hebrea יִתְהַלֵּל (*yithallel*) expresa aquí gloriarse o jactarse. Su repetición une las tres advertencias y prepara el uso positivo del mismo lenguaje en el versículo siguiente. La pregunta no es solo qué posees, sino dónde buscas tu motivo de confianza y reconocimiento.

La cruz deshace la autosuficiencia

1 Corintios 1:18–31 presenta a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, y recuerda una comunidad que no podía atribuir su llamamiento al prestigio. La salvación procede del Señor y excluye la pretensión de haberla producido mediante capacidad propia.

Aplicación editorial: recibe tus dones sin convertirlos en tu salvador

Agradece lo que sabes, lo que puedes hacer y los bienes que administras. Ponlos al servicio del prójimo bajo la autoridad de Jesucristo. Acude al Padre por su gracia y pide al Espíritu Santo humildad para seguir aprendiendo y obedeciendo. Tu esperanza no necesita descansar en superar a otros, sino en el Salvador que te recibe por la fe.

---

24 El que se gloríe, que se gloríe de esto: de entenderme y conocerme, de que yo soy el SEÑOR, que practico el amor fiel, el derecho y la justicia en la tierra.
Porque en estas cosas me deleito —declara el SEÑOR—.

La verdadera gloria está en conocer al Señor y reconocer su carácter

Dios dirige la confianza hacia su amor fiel, su derecho y su justicia, que se manifiestan en la tierra.

Explicación del versículo

El versículo ofrece la alternativa a la autosuficiencia anterior. Quien se gloría debe hacerlo en entender y conocer a Jehová. El motivo de alegría y confianza deja de ser una capacidad o posesión convertida en medida de superioridad y pasa a la relación con el Señor que se da a conocer.

Entender y conocer no se oponen al uso de la mente. Exigen recibir la verdad que Dios revela acerca de sí mismo y responder a ella. El pueblo había sido acusado de no conocerlo mientras practicaba engaño; por eso, el conocimiento aquí no puede limitarse a repetir información religiosa.

«Yo soy el SEÑOR» identifica al que habla. La comunidad no está autorizada a fabricar un dios que confirme sus intereses. Debe reconocer al mismo Señor que ha mostrado paciencia, denunciado el mal y anunciado juicio. Su carácter es la medida de la relación, no la imagen que el oyente prefiera.

El amor fiel, el derecho y la justicia son acciones que él practica «en la tierra». La revelación no queda encerrada en una idea lejana de lo divino. Dios toma en serio la vida de las personas, sus vínculos y la manera en que son tratadas.

«En estas cosas me deleito» muestra que esa conducta corresponde a su voluntad buena. Su justicia no es indiferencia ante las víctimas, y su amor no consiste en declarar inocuo el engaño. Conocerlo requiere recibir juntas las cualidades que él mismo nombra.

La afirmación no convierte nuestras obras en precio del acceso a Dios. Es el Señor quien revela su carácter y nos llama a una relación. La conducta justa y misericordiosa será respuesta al que conocemos y a la gracia que recibimos, no una manera de producir un salvador propio.

Tres palabras que describen su obrar

חֶסֶד (*ḥesed*) expresa aquí amor fiel; מִשְׁפָּט (*mishpat*), derecho y juicio justo; צְדָקָה (*tsedaqah*), justicia y rectitud. El contexto las reúne como cualidades del actuar de Jehová. No deben separarse para sostener un amor que tolere el abuso o una justicia sin fidelidad.

El llamado a gloriarse en el Señor se centra en Cristo

1 Corintios 1:26–31 retoma este llamado al anunciar que Cristo es para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. La confianza del creyente se funda en lo que Dios ha dado en su Hijo. 2 Corintios 10:17–18 vuelve a usar la exhortación y recuerda que la aprobación decisiva procede del Señor.

Aplicación editorial: aprende a reconocer y reflejar su carácter

Busca a Jesucristo en la Escritura y acércate por él al Padre. Pide al Espíritu Santo que ese conocimiento produzca verdad en tu habla, misericordia en tu trato y justicia en tus decisiones. La gracia del Salvador te permite vivir agradecido, sin convertir tus dones o tus obras en motivo de superioridad.

El juicio sobre una señal externa sin fidelidad

25 Vienen días —declara el SEÑOR— en que castigaré a todos los circuncidados solo en la carne:

La señal corporal del pacto no sustituye la respuesta del corazón

El Señor anuncia que también pedirá cuentas a quienes buscan seguridad en la circuncisión sin escuchar su voz.

Explicación del versículo

«Vienen días» introduce una intervención futura de Jehová. La exhortación a gloriarse en conocerlo se convierte ahora en examen de otra seguridad religiosa: la señal que algunos llevan en el cuerpo. El juicio no queda reservado a quienes carecen de una identidad reconocida.

La circuncisión había sido dada a Abraham como señal del pacto. El anuncio no necesita negar ese origen para cuestionar su uso como protección automática. Una señal recibida de Dios puede ser tratada falsamente si su portador rechaza la relación que debe expresar.

«Solo en la carne» identifica la limitación denunciada. La marca exterior permanece mientras el corazón resiste la instrucción y la verdad del Señor. El versículo siguiente explicará esa contradicción nombrando la incircuncisión de corazón de la casa de Israel.

La palabra no permite separar cuerpo y conducta como si el primero pudiera garantizar fidelidad al margen de las decisiones. En el capítulo, conocer a Dios está ligado a reconocer su amor fiel, su derecho y su justicia. La identidad visible no vuelve aceptable una vida de mentira y abuso.

La lista de pueblos que sigue incluirá a Judá. Quienes se consideraban distintos por su señal deberán escuchar la misma seriedad de juicio. El Señor no acepta que un privilegio recibido se convierta en argumento de inmunidad frente a su palabra.

La paradoja del lenguaje hebreo

La expresión מוּל בְּעָרְלָה (*mul be‘orlah*) yuxtapone circuncisión e incircuncisión. La NTBT hace visible el contraste al hablar de circuncidados «solo en la carne». El cierre del pasaje, en el versículo 26, lleva expresamente la acusación al corazón y muestra por qué la señal exterior no basta.

Señal recibida y fe que responde

Génesis 17:9–14 presenta la circuncisión como señal del pacto con Abraham. Deuteronomio 10:12–16 llama a amar y servir al Señor y a circuncidar el corazón, abandonando la obstinación. Ambos pasajes permiten honrar la señal sin convertirla en sustituto de la fidelidad.

Romanos 4:9–12 recuerda que Abraham recibió justicia por la fe antes de recibir la señal. La gracia de Dios fundamenta la relación; el rito no produce por sí mismo la salvación.

Aplicación editorial: recibe tu identidad religiosa con humildad

Agradece lo que has aprendido y las prácticas con las que expresas tu fe, pero deja que la Escritura examine tu corazón. Acércate al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, y pide al Espíritu Santo una respuesta verdadera. La obediencia y el amor serán fruto de la gracia recibida, en vez de una apariencia utilizada para evitar la corrección.

---

26 a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Amón, a Moab y a todos los que se rapan las sienes y habitan en el desierto. Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón».

Judá debe responder ante el mismo Señor que juzga a las naciones

El cierre descubre una incircuncisión interior que la pertenencia externa no puede encubrir.

Explicación del versículo

La lista completa el anuncio anterior. Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón, Moab y los habitantes del desierto aparecen bajo la autoridad del Señor. Judá no ocupa una posición que lo libere de responder por su conducta.

Los grupos del desierto son identificados por raparse las sienes. La referencia aporta un rasgo visible de aquellos habitantes, sin convertir el aspecto corporal en la explicación completa de su relación con Dios. El capítulo ha puesto el peso en el corazón, la fidelidad y la respuesta a la palabra.

La frase final enfrenta al pueblo con una contradicción decisiva: toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón. La señal del pacto puede estar presente y, al mismo tiempo, faltar una voluntad dispuesta a escuchar. El anuncio no está pidiendo una intervención física en el corazón, sino exponiendo su obstinación.

La mención de naciones incircuncisas sirve a ese contraste. El interés del pasaje no es ofrecer un censo de prácticas corporales de cada país, sino retirar la falsa seguridad de quienes consideran que una distinción exterior los preserva del juicio. La incircuncisión interior coloca al pueblo en una situación que su propio lenguaje religioso debería reconocer como grave.

El versículo cierra un capítulo que denunció falta de conocimiento de Dios y llamó a gloriarse en conocerlo. La respuesta necesaria debe alcanzar el centro desde el que se eligen la mentira o la verdad, el abuso o la justicia. La pertenencia declarada no puede sustituir esa renovación.

Una imagen del corazón que resiste

El hebreo עֲרֵלֵי לֵב (*‘arlei lev*) significa «incircuncisos de corazón». Deuteronomio 10:12–16 había unido la imagen contraria con dejar de endurecerse. La expresión examina la respuesta interior al Señor, sin fundamentar superioridad biológica de un pueblo sobre otro.

El mismo rasgo de los pueblos del desierto

Jeremías 49:31–33 vuelve a mencionar a quienes se rapan las sienes dentro de un anuncio de ruina y dispersión. El paralelo ayuda a reconocer el grupo descrito sin añadir aquí nombres que este versículo no da.

La vida nueva procede de Cristo

Romanos 2:25–29 examina la relación entre señal externa, conducta y corazón. Colosenses 2:11–14 sitúa la renovación no hecha por manos en la unión con Cristo, su muerte y su resurrección, y anuncia perdón. El Salvador nos da la vida que una marca exterior no puede producir.

Aplicación editorial: busca una fe que actúe por el amor

Recibe la gracia del Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que transforme tus lealtades. Gálatas 5:5–6 dirige la atención a la fe que actúa por el amor. Deja que esa respuesta guíe tu trato al prójimo, en vez de usar una identidad religiosa como motivo para considerarte superior.

Capítulo 10

Los falsos dioses y el Dios verdadero

---

[1] Escuchen la palabra que el SEÑOR ha pronunciado acerca de ustedes, casa de Israel.

El pueblo del pacto debe escuchar al Dios que lo confronta

El llamado abre una enseñanza que distingue al Señor de las imágenes fabricadas por seres humanos.

Explicación del versículo

«Escuchen» reclama una respuesta atenta a la palabra pronunciada por Jehová. El discurso no ofrece una comparación religiosa distante de sus destinatarios. Se dirige a la casa de Israel, la comunidad que conoce su nombre y debe someter a él sus lealtades.

La palabra ha sido pronunciada «acerca de ustedes». La enseñanza sobre los ídolos examina la vida del propio pueblo. No bastará reconocer el error de otras naciones mientras se mantienen prácticas que lo imitan o seguridades que contradicen al Señor.

«Casa de Israel» recuerda una identidad recibida dentro de una historia de pacto. En el desarrollo del libro, esa pertenencia no equivale a una inmunidad automática. El capítulo anterior terminó denunciando un corazón que conserva una señal exterior sin responder verdaderamente a Dios.

La unidad siguiente contrapondrá objetos que dependen del artesano y el Creador que sostiene la vida. La diferencia exige discernimiento y una confianza adecuada. El pueblo no puede dar al trabajo de sus manos el lugar de quien le ha dado existencia y palabra.

El llamado a escuchar orienta también el modo de aprender. Antes de adoptar el temor o la costumbre de los pueblos, Israel debe recibir la verdad que su Dios comunica. El contraste no justifica desprecio por las personas extranjeras; el mismo discurso llamará a Jehová Rey de las naciones.

La instrucción recibida debía servir como testimonio

Deuteronomio 4:5–8 relaciona escuchar y practicar las disposiciones divinas con una sabiduría reconocible ante otros pueblos. El don de la palabra exige fidelidad y debe mostrar el carácter de Dios, no alimentar una superioridad que evita corregirse.

La llamada del Creador alcanza a todos

Hechos 17:22–31 anuncia al Creador ante oyentes de otra nación y llama al arrepentimiento, con la resurrección de Jesús como garantía del juicio venidero. Es un paralelo temático que conserva la autoridad universal del Señor y dirige la esperanza hacia Jesucristo, nuestro Salvador.

Aplicación editorial: recibe la palabra antes de defender tu costumbre

Permite que la Escritura examine aquello en lo que confías y lo que enseñas a otros. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una escucha humilde. Conocer una identidad religiosa no sustituye la respuesta de fe que recibe la gracia y deja que la verdad transforme sus decisiones.

---

2 Así dice el SEÑOR: «No aprendan el camino de las naciones ni se aterroricen por las señales de los cielos, aunque las naciones se aterroricen por ellas.

El temor a los cielos no debe gobernar la fidelidad al Señor

Israel es llamado a rechazar una manera de aprender que entrega autoridad divina a poderes de la creación.

Explicación del versículo

«No aprendan el camino de las naciones» continúa el llamado a escuchar a Jehová. El contexto precisa el camino rechazado mediante temor a señales celestes y fabricación de ídolos. La orden examina esas lealtades religiosas, sin convertir en pecado todo conocimiento que proceda de otro pueblo.

Aprender un camino implica adoptar una forma de orientarse y vivir. El capítulo anterior había denunciado una idolatría enseñada por los antepasados. Aquí el pueblo debe examinar también lo que puede recibir de las naciones. La autoridad última no está en el origen familiar o extranjero de una práctica, sino en su relación con la verdad de Dios.

Las señales de los cielos provocan terror entre aquellos pueblos. Dentro de la unidad que denuncia el culto a lo creado, el anuncio retira de esos fenómenos la autoridad que les atribuyen quienes se sienten sometidos a ellos. El Señor no quiere que su pueblo organice su fe a partir de ese miedo.

La frase «aunque las naciones se aterroricen» reconoce la fuerza de una respuesta colectiva. Lo que muchos sienten puede parecer inevitable o verdadero. La comunidad del pacto debe recibir otra medida y no confundir la intensidad de un temor con una revelación divina.

El texto no identifica aquí un fenómeno particular ni invita a negar las condiciones reales del mundo. Su propósito es orientar la confianza. La creación no ocupa el lugar del Creador, y el conocimiento del Señor permite responder sin convertir lo que se observa en un poder que deba ser adorado.

El cielo es parte de lo creado

Deuteronomio 4:15–20 advierte contra postrarse ante el sol, la luna y las estrellas. Deuteronomio 18:9–14 rechaza aprender prácticas de adivinación. Estos antecedentes explican el carácter religioso de la advertencia y el llamado a una confianza íntegra.

La confianza cristiana se dirige al Señor vivo

Hechos 17:24–31 presenta a Dios como quien da vida y aliento, y anuncia su llamada al arrepentimiento por medio del Resucitado. Nuestra esperanza no depende de interpretar el cielo como una sentencia sobre el futuro, sino de Jesucristo y la gracia del Padre.

Aplicación editorial: no entregues tu conciencia al miedo religioso

Examina las afirmaciones que pretenden gobernar tus decisiones mediante señales o presagios. Busca la verdad en la Escritura y pide al Espíritu Santo discernimiento para confiar en el Salvador. Puedes atender responsablemente lo que ocurre sin atribuir autoridad divina a un temor compartido.

---

3 Porque las costumbres de los pueblos son vanidad: cortan un árbol del bosque y las manos de un artesano lo trabajan con una azuela.

La fabricación del ídolo revela su dependencia del artesano

El anuncio hace mirar el objeto venerado desde su origen como madera trabajada por manos humanas.

Explicación del versículo

El «porque» explica la advertencia contra aprender el camino religioso de los pueblos. Las costumbres que el pasaje examina son concretadas por la fabricación de una imagen. La crítica no se dirige a toda actividad humana sin distinción, sino a la atribución de autoridad divina a lo que el artesano produce.

El árbol procede del bosque y debe ser cortado. Antes de convertirse en objeto de culto, es parte de la creación que las personas utilizan. La narración de su origen retira el misterio con el que sus devotos podrían rodearlo.

Las manos del artesano y la azuela muestran el proceso de darle forma. La habilidad es humana y depende de herramientas, materiales y trabajo. El resultado no puede convertirse por ese procedimiento en el Creador del que proceden el árbol, el trabajador y su capacidad.

La palabra «vanidad» evalúa la confianza religiosa depositada en esa obra. El objeto existe y puede mostrar destreza, pero carece de la capacidad divina que se le atribuye. La costumbre se vuelve engañosa cuando lleva a pedir vida, salvación o gobierno del futuro a algo que necesita ser fabricado.

Los versículos 4–5 seguirán descubriendo esa dependencia mediante adornos, clavos y transporte. La explicación debe conservar la secuencia completa: el texto describe una imagen venerada que no habla ni camina, y la contrasta con el Señor vivo.

La vanidad de una promesa sin fundamento

El hebreo הֶבֶל (*hevel*) expresa aquí vanidad o falta de consistencia. El contexto determina su alcance: la imagen no puede ofrecer como dios lo que sus devotos esperan. La palabra no declara inútil todo trabajo artesanal ni todo uso de la madera.

Un paralelo que sigue la misma fabricación

Isaías 44:9–20 muestra madera utilizada para fuego y para hacer un ídolo al que luego se pide liberación. El paralelo de argumento expone la contradicción entre conocer el origen del objeto y atribuirle poder para salvar.

Éxodo 31:1–5 presenta destreza artesanal dada para servir conforme al encargo divino. La habilidad es un don que debe mantenerse bajo la autoridad de Dios, sin convertir su producto en sustituto suyo.

Aplicación editorial: honra al Dador de tus capacidades

Recibe tu trabajo y creatividad con gratitud y úsalos para el bien. Examina si has entregado a una obra humana la confianza que corresponde al Señor. Jesucristo es nuestro Salvador; acércate al Padre por él y pide al Espíritu Santo discernimiento para servir con tus dones sin adorarlos.

---

4 Lo adornan con plata y oro;
con clavos y martillos lo aseguran para que no se mueva.

El brillo y las sujeciones no pueden dar vida al objeto fabricado

La riqueza del adorno contrasta con la necesidad de asegurar la imagen para que permanezca en su sitio.

Explicación del versículo

El proceso continúa después de cortar y trabajar la madera. La imagen es adornada con plata y oro. Los materiales añaden valor y apariencia de esplendor, pero no cambian el origen humano del objeto ni le conceden la autoridad del Creador.

La descripción invita a distinguir impresión y realidad. Una obra costosa puede despertar admiración, reconocimiento o temor. El profeta hace que sus oyentes miren más allá de esa respuesta y consideren qué puede hacer realmente aquello que se les presenta como dios.

Los clavos y los martillos revelan otra dependencia. Quienes lo fabrican deben asegurarlo para que no se mueva. La imagen que debería ofrecer estabilidad a sus devotos necesita ser sostenida mediante su trabajo.

La ironía pertenece al argumento del pasaje: los seres humanos fijan la posición de aquello a lo que luego atribuyen poder sobre sus vidas. La sujeción no es un detalle menor de decoración, sino una prueba visible de que el objeto no dispone de la autonomía divina que se le supone.

El versículo siguiente ampliará la incapacidad: no habla, no camina y debe ser llevado. La secuencia examina una confianza religiosa a partir de necesidades que todos pueden observar. La riqueza de la apariencia no elimina la dependencia.

El ídolo cargado y colocado por quienes lo adoran

Isaías 46:5–7 describe plata y oro entregados al orfebre, una imagen transportada y colocada en su sitio, y un clamor al que no puede responder. Es un paralelo explícito de imagen y argumento: lo que las personas sostienen no puede garantizar por sí mismo su salvación.

Cristo sostiene la creación y nos reconcilia con Dios

Colosenses 1:15–20 presenta al Hijo como imagen del Dios invisible, por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas. Él existe antes de ellas, las mantiene unidas y hace la paz mediante su cruz. La revelación dirige nuestra adoración al Señor vivo y nuestra esperanza a su obra salvadora.

Aplicación editorial: examina el poder que atribuyes a la apariencia

No permitas que el costo, el prestigio o el brillo de algo decidan por sí solos tu confianza. Reconoce al Padre como Dador y acude a él por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una fe que reciba la verdad y administre los bienes con gratitud, sin esperar de lo fabricado la vida que solo Dios puede dar.

---

[5] Son como espantapájaros en un campo de pepinos y no hablan.
Tienen que llevarlos, porque no pueden caminar.
No les tengan miedo: no pueden hacer el mal ni tienen poder para hacer el bien».

La imagen inmóvil no merece el temor que pertenece al Señor

La comparación con un espantapájaros expone la ausencia de habla, movimiento y poder para decidir el bien o el mal.

Explicación del versículo

El espantapájaros en un campo de pepinos completa el retrato del objeto fabricado. Puede tener una presencia visible, pero no posee la vida que su apariencia podría sugerir. La comparación permite evaluar la imagen por lo que realmente puede hacer.

«No hablan» responde al lugar que los devotos atribuyen a un dios como fuente de dirección. La figura no puede comunicar por sí misma una palabra verdadera. El pueblo que recibe el mandato de escuchar a Jehová no debe entregar esa autoridad a un objeto silencioso.

Que tengan que llevarlos porque no caminan invierte la relación de dependencia. Sus adoradores necesitan trabajar para moverlos. El objeto no puede acudir por su propia fuerza a ayudar, guiar o proteger a quien lo invoca.

«No les tengan miedo» es la respuesta requerida. La intención del discurso es liberar del temor religioso depositado en esas obras, para devolver la confianza al Señor que habla y gobierna. La denuncia de incapacidad no necesita convertirse en humillación de las personas a las que se anuncia la verdad.

La imposibilidad de hacer el mal o el bien niega a la imagen la autoridad de disponer del destino de sus devotos. Eso no vuelve inocua la idolatría: los capítulos anteriores han mostrado el daño de las lealtades falsas. El objeto carece de poder divino, pero la conducta de quienes lo adoran puede destruir relaciones y apartarlos del Dios vivo.

Un retrato semejante en los Salmos

Salmos 115:4–8 describe imágenes con órganos que no cumplen su función y advierte sobre la confianza puesta en ellas. El paralelo muestra cómo la falta de vida del objeto se convierte en una denuncia de la orientación de sus adoradores.

Un solo Dios y un solo Señor

1 Corintios 8:4–6 afirma que el ídolo no es nada y confiesa al Padre y al Señor Jesucristo como origen y mediación de nuestra vida. 1 Corintios 10:14–22 mantiene, al mismo tiempo, el llamado a huir de la idolatría y vivir en comunión con Cristo.

Aplicación editorial: entrega tu temor y tu esperanza al Salvador

Examina si un objeto o una práctica religiosa está gobernando tu conciencia mediante miedo. Busca al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo libertad para recibir su verdad. La fe responde al Dios vivo y no necesita atribuir a lo fabricado la capacidad de bendecir o condenar tu vida.

---

6 No hay nadie como tú, SEÑOR.
Tú eres grande, y grande es tu nombre en poder.

La alabanza reconoce el poder incomparable del Señor

La voz deja de describir imágenes inmóviles para dirigirse personalmente al Dios vivo.

Explicación del versículo

«No hay nadie como tú» introduce una confesión dirigida a Jehová. Después de mostrar la incapacidad de los ídolos, el discurso se vuelve oración y alabanza. La respuesta adecuada no se agota en descubrir la falsedad de un objeto; lleva a reconocer al verdadero Señor.

La comparación afirma una diferencia de condición. El poder de Dios no es una versión mayor de la fuerza que un artesano pueda atribuir a una imagen. Él actúa como el que da vida, gobierna y puede hablar con autoridad. Los objetos descritos dependían de otros para permanecer o desplazarse.

«Tú eres grande» sitúa el motivo de la alabanza en su persona. La comunidad ha sido llamada a abandonar una confianza que se deja dirigir por apariencia, riqueza o temor colectivo. La grandeza que debe reconocer no procede de sus propias afirmaciones sobre el objeto, sino del Señor que se revela.

El nombre grande en poder expresa su identidad y autoridad conocidas. Su nombre no es una propiedad que el pueblo pueda utilizar para controlar a Dios. El libro ya había desmentido la repetición del nombre del templo como una garantía de inmunidad.

La alabanza prepara el título «Rey de las naciones» del versículo siguiente. El poder del Señor no queda reducido a un espacio donde se fabrica o instala una figura. Su autoridad alcanza la creación y a los pueblos que deben responder a él.

La confesión recuerda las obras del Libertador

Éxodo 15:11–13 pregunta quién es como Jehová y reúne santidad, maravillas, amor fiel y conducción del pueblo redimido. Es un paralelo de alabanza que da contenido a la grandeza: el Señor actúa y guía, en vez de depender de quienes lo adoran.

El Hijo revela la gloria y el poder de Dios

Hebreos 1:1–4 anuncia al Hijo por quien Dios hizo el universo, que sostiene todas las cosas y efectuó la purificación de los pecados. Jesucristo es nuestro Salvador y la revelación de la gloria divina. Su poder se conoce unido a la obra que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial: convierte el reconocimiento en adoración

Al agradecer una obra de Dios, dirige tu confianza hacia él mismo y recibe su palabra. Pide al Espíritu Santo que tu alabanza esté unida a obediencia, gratitud y cuidado del prójimo. La grandeza del Señor nos permite vivir dependientes de su gracia sin fabricar seguridades a nuestra medida.

7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones?
A ti te corresponde el temor, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos no hay nadie como tú.

El Rey de las naciones merece una reverencia universal

La pregunta afirma que ningún saber ni reino humano puede ocupar el lugar del Señor.

Explicación del versículo

«¿Quién no te temerá?» espera reconocer que la reverencia corresponde a Jehová. La pregunta contrasta con el temor a señales y objetos de los versículos 2 y 5. El pueblo debe discernir a quién está entregando la autoridad sobre su vida.

El título «Rey de las naciones» amplía expresamente el horizonte. Jehová es el Dios que ha llamado a Israel, pero su gobierno no está limitado a la pertenencia de ese pueblo. Los reinos y sus habitantes viven dentro de una creación que él sostiene y ante una autoridad que no pueden producir.

«A ti te corresponde el temor» afirma una respuesta debida a quien es santo y verdadero. No invita a tratar cualquier emoción intensa como voz divina. El temor del Señor implica reconocer su voluntad, recibir su corrección y responder con una vida que no adora lo creado.

La referencia a los sabios de las naciones continúa el examen de la sabiduría del capítulo anterior. Una capacidad humana, aunque sea admirada y reúna influencia, no vuelve divino a quien la posee. Ningún reino puede convertir su prestigio en una medida superior al Creador.

La afirmación «no hay nadie como tú» une el versículo con la alabanza anterior. El Señor no necesita competir por un lugar entre los objetos o poderes fabricados. Su singularidad exige una confianza que no puede dividirse entre él y sustitutos que carecen de vida.

El título del que gobierna a todos los pueblos

El hebreo מֶלֶךְ הַגּוֹיִם (*melekh haggoyim*) significa «Rey de las naciones». Salmos 86:8–10 reúne su incomparabilidad con la adoración futura de las naciones que él ha hecho. La relación muestra que su autoridad universal conduce a adoración y no a una pretensión de superioridad de sus oyentes.

La reverencia se expresa ante el Dios revelado en el Cordero

Apocalipsis 15:3–4 retoma la pregunta por quién no temerá al Señor, une la alabanza al cántico del Cordero y anuncia adoración de todas las naciones. La correspondencia de lenguaje orienta hacia el cumplimiento de una reverencia fundada en sus actos justos.

Aplicación editorial: une reverencia y confianza filial

Acércate al Padre por Jesucristo con gratitud y respeto a su voluntad. Romanos 8:14–17 anuncia al Espíritu de adopción, por quien clamamos al Padre, y nuestra unión con Cristo. Esa gracia permite honrar al Señor sin volver a una esclavitud del miedo que atribuya poder divino a lo creado.

8 Todos juntos son torpes y necios;
la enseñanza de los ídolos viene de un leño.

La enseñanza que atribuye autoridad divina a un leño conduce al engaño

La necedad denunciada consiste en recibir como guía última lo que carece de vida y depende del ser humano.

Explicación del versículo

«Todos juntos» reúne a quienes participan en la confianza idolátrica que el pasaje ha descrito. La acusación continúa el contraste con el Señor incomparable. El acuerdo de muchas personas no puede convertir la obra fabricada en una fuente divina de sabiduría.

La torpeza y la necedad tienen aquí un contenido moral y religioso. El texto no evalúa la capacidad intelectual de una persona por una condición física o un origen nacional. Denuncia la contradicción de conocer cómo se hace un objeto y atribuirle después una autoridad que no posee.

«La enseñanza de los ídolos viene de un leño» lleva el argumento al conocimiento que se espera obtener. La imagen no solo recibe admiración: es tratada como fundamento de una manera de orientarse y vivir. Pero el origen que el discurso ha mostrado sigue siendo madera trabajada.

La ironía hace volver al comienzo de la fabricación. El metal, las vestiduras o la aceptación colectiva no han cambiado esa condición. La instrucción ofrecida bajo esa autoridad queda tan desprovista de fundamento divino como el poder que se atribuía a la imagen.

El contraste con la palabra de Jehová es decisivo. El pueblo debe escuchar a quien habla, crea y gobierna. Rechazar esa voz mientras se acepta una guía atribuida al leño es la forma de necedad que el anuncio descubre.

Una instrucción apoyada en vanidades

La expresión hebrea מוּסַר הֲבָלִים (*musar havalim*) habla aquí de una enseñanza o instrucción ligada a los ídolos, llamados vanidades. El contexto le da su carácter crítico: no posee la autoridad verdadera que se le reclama. La palabra que debería formar al pueblo ha sido sustituida por un fundamento vacío.

La gracia de Dios sí enseña a vivir

Tito 2:11–14 anuncia la gracia salvadora manifestada en Jesucristo y su enseñanza para renunciar a la impiedad y vivir con justicia, esperando al Salvador. Es un paralelo temático que ofrece un fundamento distinto para la formación moral: la entrega de Cristo, que redime y hace suyo un pueblo dispuesto al bien.

Aplicación editorial: examina a quién das autoridad para enseñarte

Recibe la Escritura y considera si una práctica te conduce a conocer al Padre por Jesucristo o a depender de poderes que has atribuido a lo creado. Pide al Espíritu Santo discernimiento para aprender con humildad. La verdad que salva no necesita apoyarse en la fuerza de una apariencia ni en la aprobación de muchos.

---

9 De Tarsis traen plata laminada, y de Ufaz, oro: obra del artesano y de las manos del orfebre.
Sus vestidos son de azul y púrpura;
todo es obra de expertos.

El ídolo reúne materiales valiosos y talento, pero sigue siendo obra humana

El origen de sus metales y vestidos hace visible el trabajo que sostiene su apariencia de grandeza.

Explicación del versículo

La plata laminada procede de Tarsis y el oro de Ufaz. El anuncio mira detrás de la imagen terminada y nombra la procedencia de sus materiales. Lo que sus devotos contemplan como un objeto de poder depende de recursos traídos y trabajados por personas.

La plata en láminas permite reconocer una elaboración de la superficie; el oro añade valor al adorno. El pasaje no ofrece pesos, precios ni una medida de riqueza que deba convertirse en dinero actual. Su propósito es mostrar que el costo de los materiales no los transforma en divinidad.

El artesano y el orfebre ocupan un lugar explícito. La habilidad que el objeto muestra procede de sus manos. La dependencia no desaparece por la calidad del resultado: una obra excelente sigue perteneciendo a la creación y al trabajo humano.

Los vestidos de azul y púrpura completan la presentación. La imagen recibe una apariencia de dignidad que puede impresionar a quien la ve. El anuncio vuelve a separar ese efecto de la capacidad real para hablar, caminar o salvar que los versículos anteriores han negado.

«Todo es obra de expertos» reconoce destreza sin concederle una autoridad divina. El problema no consiste en que las personas sepan trabajar bien, sino en dirigir la adoración hacia lo que han producido. La sabiduría humana debe servir bajo el Creador, en vez de fabricar su sustituto.

La procedencia del oro no cambia el argumento

Ufaz es nombrado como origen del oro, sin que este versículo dé datos suficientes para fijar su ubicación. El centro de la descripción está en la cadena de materiales y oficios que explica la fabricación. La precisión que el texto sí ofrece debe conservarse sin añadir un lugar supuesto.

Los dones del trabajo pertenecen al Señor

Éxodo 31:1–5 presenta sabiduría y destreza dadas por el Espíritu de Dios para un trabajo conforme a su encargo. El paralelo temático permite valorar la capacidad artesanal y, al mismo tiempo, reconocer su dependencia.

Hechos 17:24–31 anuncia al Creador que da vida y no puede ser reducido a una imagen hecha por arte humano. La respuesta es arrepentirse ante el Señor que ha dado testimonio mediante la resurrección de Jesús.

Aplicación editorial: usa tu capacidad sin convertirla en motivo de adoración

Agradece al Padre tu formación y tu trabajo, y ponlos al servicio del prójimo bajo el señorío de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo integridad para administrar recursos y reconocimiento. La gracia del Salvador fundamenta tu esperanza; el prestigio de lo que produces no puede ocupar su lugar.

El Dios vivo y Creador frente a las imágenes

---

10 Pero el SEÑOR es el Dios verdadero;
él es el Dios vivo y el Rey eterno.
Ante su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden soportar su indignación.

El Señor verdadero gobierna con una vida y una autoridad que no pasan

La confesión contrapone a Jehová con las obras fabricadas y anuncia que las naciones responderán ante él.

Explicación del versículo

«Pero el SEÑOR» introduce el contraste central. El brillo de los materiales y la habilidad de los expertos no han dado vida a la imagen. El Señor, en cambio, es el Dios verdadero: la realidad de su ser y de su palabra no depende de la afirmación o del trabajo de sus adoradores.

Ser el Dios vivo significa que actúa, habla y da vida. Los ídolos necesitaban sujeciones y transporte; él puede gobernar la creación y relacionarse con el pueblo. La confesión responde a una diferencia que toda la descripción anterior ha hecho visible.

«Rey eterno» añade una autoridad que no queda limitada al tiempo de un reino o a la duración de un objeto. Las imágenes pueden ser fabricadas, vestidas y finalmente perderse. El Señor no recibe de ese proceso la condición que posee.

La tierra que tiembla ante su ira expresa su potestad judicial. El mundo creado no constituye un refugio que pueda mantenerlo fuera. La misma autoridad que sostiene la vida puede confrontar el mal que se practica dentro de ella.

Las naciones no pueden soportar su indignación. El anuncio alcanza a quienes habían atribuido poder a sus propios dioses y también llama a Israel a escuchar con reverencia. Su pertenencia al Señor no permite tratarlo como un instrumento de sus intereses.

La confesión une verdad, vida y juicio. El Dios que merece confianza no es indiferente al daño ni necesita fingir que la idolatría y la injusticia son inofensivas. Su poder debe ser recibido junto con el carácter que el capítulo anterior había revelado: amor fiel, derecho y justicia.

Los títulos de la confesión

El hebreo אֱלֹהִים אֱמֶת (*’elohim ’emet*) afirma al Dios verdadero; אֱלֹהִים חַיִּים (*’elohim ḥayyim*), al Dios vivo; y מֶלֶךְ עוֹלָם (*melekh ‘olam*), al Rey eterno. Las expresiones se explican mutuamente frente a la dependencia y la falta de vida de las imágenes.

Servir al Dios vivo y esperar a su Hijo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el regreso desde los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a Jesús resucitado, que libra de la ira venidera. El paralelo de lenguaje centra la esperanza en la gracia del Salvador.

Hebreos 12:25–29 llama a escuchar y a adorar con gratitud y reverencia al recibir un reino inconmovible. La gracia no suprime la santidad del Padre, sino que nos permite acercarnos por Jesucristo y responder con fidelidad.

Aplicación editorial: adora con confianza y reverencia

Busca al Señor vivo en su palabra y somete a ella tus lealtades. Pide al Espíritu Santo una fe que reciba el perdón de Cristo y una vida que honre al Padre. La esperanza cristiana no depende de fabricar protección, sino de la fidelidad del Dios que da vida y juzga con justicia.

---

11 Así les dirán: «Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra perecerán de la tierra y de debajo de estos cielos».

Los dioses que no crearon el mundo no permanecerán en él

La respuesta dada al pueblo confiesa la diferencia entre el Creador y los poderes a los que se atribuye falsamente divinidad.

Explicación del versículo

«Así les dirán» entrega una respuesta para el encuentro con quienes veneran otros dioses. El pueblo no solo debe evitar el temor a los ídolos: recibe una afirmación con la que reconocer públicamente la autoridad del verdadero Señor.

El criterio es la creación de cielos y tierra. Los dioses denunciados no la hicieron. La fabricación descrita antes ha mostrado que ellos mismos dependen de materiales, herramientas y manos humanas. No pueden ser el origen del mundo al que pertenecen.

La consecuencia anunciada es que perecerán. El contraste con el Rey eterno del versículo anterior resulta directo. Aquello que fue recibido como poder definitivo no puede garantizar su propia permanencia, y mucho menos dar un futuro seguro a sus adoradores.

La referencia a la tierra y a «estos cielos» conserva la relación con el mundo que los oyentes conocen. El Señor no necesita reconocer a los ídolos un territorio independiente donde puedan mantener su autoridad. La creación entera pertenece al que la hizo.

El veredicto anuncia lo que sucederá bajo su gobierno. No entrega al lector una orden de agresión contra personas de otra religión. La tarea expresada es decir la verdad acerca de aquellos poderes y dirigir la confianza hacia el Creador.

En este versículo la exhortación y su respuesta están escritas en arameo, mientras el discurso circundante está en hebreo. Ese rasgo lingüístico acompaña una confesión breve que puede ser pronunciada frente a la idolatría. La función en la unidad sigue siendo clara: lo fabricado no tiene el lugar del Dios que crea.

El contraste verbal en arameo

La expresión לָא עָבַדוּ (*la ʻavadu*), «no hicieron», se contrapone a יֵאבַדוּ (*yeʼvadu*), «perecerán». Las formas reúnen la acusación y el destino anunciado: carecen de la obra creadora y no poseen la permanencia divina. Su semejanza sonora refuerza la frase, sin hacer de ambos verbos una misma raíz.

La buena noticia llama a volver al Creador

Hechos 14:15–17 llama a dejar vanidades y volverse al Dios vivo que hizo cielo, tierra y mar, y que da testimonio de su bondad mediante el sustento. Es un paralelo temático de anuncio y conversión.

Juan 1:1–3 presenta al Verbo con Dios y como Dios, y afirma que todo fue hecho por medio de él. La revelación de Jesucristo dirige nuestra fe al Señor de la creación, que nos abre el acceso al Padre por su gracia.

Aplicación editorial: confiesa tu esperanza con verdad y misericordia

Al hablar de tu fe, centra la confianza en Jesucristo y en la bondad del Padre, sin atribuir vida divina a lo creado. Pide al Espíritu Santo claridad y humildad. El Salvador nos llama a recibir la verdad y a compartirla con personas a las que debemos tratar con respeto y amor.

---

12 Él hizo la tierra con su poder, estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su entendimiento.

El mundo debe su existencia al poder y la sabiduría del Señor

La afirmación positiva sobre el Creador responde a la incapacidad de los dioses fabricados.

Explicación del versículo

«Él hizo» identifica la acción que los ídolos no pueden reclamar. El versículo anterior había anunciado la desaparición de dioses que no hicieron cielos ni tierra. Ahora el discurso vuelve al Señor verdadero y describe su obra como fundamento de la adoración y la confianza.

La tierra es hecha con su poder. Su autoridad no depende de que alguien le dé forma o lo sostenga. Él es quien hace posible la existencia del mundo al que pertenecen los materiales, los artesanos y sus obras.

Establecer el mundo con sabiduría une fuerza y dirección. El poder divino no se presenta como una capacidad ciega, y la sabiduría no queda reducida a una idea que no puede actuar. El orden del mundo expresa una obra que procede del Señor.

Extender los cielos con entendimiento completa la descripción mediante una imagen de despliegue. La creación aparece abierta y dispuesta por él, no como una realidad que deba ser adorada en lugar suyo. El pueblo llamado a no temer señales celestes debe reconocer al que ha dado existencia a los cielos.

Las tres expresiones se complementan y confrontan la falsa sabiduría del contexto. Los expertos pueden trabajar bien lo que encuentran, pero no han creado aquello con lo que trabajan. Conocer ese límite permite recibir sus capacidades como dones sin convertirlas en una fuente de divinidad.

La sabiduría pertenece al Creador

El hebreo בְּחָכְמָתוֹ (*beḥokhmato*), «con su sabiduría», atribuye al Señor el entendimiento que funda el mundo. El contexto impide confundir esa sabiduría con la autosuficiencia que el libro ha denunciado en quienes rechazan su palabra.

El mismo anuncio se oirá contra Babilonia

Jeremías 51:15–19 repetirá la confesión del Creador y la impotencia de las imágenes dentro del anuncio contra Babilonia. El Dios que juzga a Judá no es una divinidad vencida por el poder extranjero; conserva autoridad sobre todos.

La creación y la reconciliación se conocen en el Hijo

Colosenses 1:12–20 anuncia la redención en Cristo y afirma que todo fue creado por medio de él y para él. El Salvador que nos acerca al Padre es también el Señor de la creación. La fe recibe de su gracia tanto esperanza como una orientación verdadera para vivir.

Aplicación editorial: recibe el mundo con gratitud y responsabilidad

Reconoce que tus recursos y capacidades tienen un origen que no controlas. Pide al Espíritu Santo humildad para aprender y fidelidad para usar lo recibido en favor del prójimo. Adorar al Creador incluye depender de él y cuidar su obra.

---

13 Cuando deja oír su voz, retumban las aguas en los cielos;
hace subir las nubes desde los confines de la tierra, hace relámpagos para la lluvia y saca el viento
de sus depósitos.

El Señor gobierna las fuerzas que sostienen y conmueven la tierra

Agua, nubes, relámpagos y viento forman una confesión poética de su autoridad sobre la creación.

Explicación del versículo

La voz del Señor es acompañada por un estruendo de aguas en los cielos. La imagen presenta una creación que responde al que la gobierna. Frente a ídolos silenciosos e inmóviles, el anuncio afirma una autoridad capaz de actuar sobre aquello que las personas no dominan.

Las nubes que suben desde los confines de la tierra amplían el horizonte. La obra divina no queda localizada en un templo o en el sitio donde se coloca una imagen. Abarca el mundo del que dependen el alimento, el trabajo y la vida de sus habitantes.

Los relámpagos para la lluvia reúnen fuerza y provisión. Lo que puede impresionar al ser humano pertenece al gobierno del mismo Señor que hace posible el sustento. La respuesta adecuada no es atribuir a esos fenómenos otra divinidad, sino reconocer al Creador.

El viento sacado de sus depósitos utiliza la imagen de un dueño que dispone de lo que tiene guardado. El poema presenta disponibilidad y control divinos. No ofrece un mapa de almacenes físicos que el lector deba localizar para comprender su propósito.

La descripción responde a la advertencia inicial sobre el temor a los cielos. La creación no debe ser tratada como un poder autónomo al que se entrega la conciencia. Quien hace la tierra y los cielos es también quien gobierna sus fuerzas y llama al pueblo a escuchar.

La poesía de la creación en otros pasajes

Salmos 135:5–7 reúne la grandeza del Señor con nubes, relámpagos y viento sacado de sus depósitos. Salmos 104:1–4 utiliza imágenes de manto, cortina y carro para celebrar su majestad. Estos paralelos ayudan a leer el lenguaje como alabanza del gobierno creador.

El viento dentro de esta descripción

El hebreo רוּחַ (*ruaḥ*) designa aquí el viento. Su sentido viene dado por la secuencia de fenómenos de la creación. La variedad de usos de una palabra bíblica exige escuchar su contexto, en vez de trasladar automáticamente a cada aparición una misma interpretación.

Aplicación editorial: reconoce al Dador sin convertir el temor en autoridad

Ante la fuerza del mundo natural, recibe con humildad tus límites y atiende responsablemente los riesgos. Puedes acercarte al Padre por Jesucristo y pedir al Espíritu Santo confianza y sabiduría. La fe en el Salvador permite reconocer la creación como obra de Dios y recibir su sustento con gratitud, sin adorar aquello que él ha hecho.

---

14 Todo ser humano es torpe y carece de conocimiento;
todo orfebre queda avergonzado por su ídolo, porque su imagen fundida es mentira y no hay aliento en ellas.

La imagen sin aliento desmiente la pretensión de conocimiento humano

El artesano puede fabricar una forma, pero no darle la vida divina que sus adoradores le atribuyen.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve de la obra del Creador a la condición humana. La torpeza y la falta de conocimiento se reconocen en la contradicción de fabricar una imagen y después confiar en ella como dios. El reproche examina una sabiduría que se ha vuelto incapaz de reconocer sus límites.

El orfebre queda avergonzado por su propio ídolo. La calidad de su trabajo no puede responder a la necesidad de vida, verdad y salvación. Aquello que parecía acreditar su capacidad termina mostrando lo que la capacidad humana no puede producir.

«Su imagen fundida es mentira» no niega que exista un objeto material. Denuncia la pretensión religiosa que lo presenta como una presencia divina capaz de gobernar. La falsedad está en atribuir a la obra fabricada lo que pertenece al Señor.

La razón final es que no hay aliento en ellas. Su apariencia puede representar un ser vivo, pero no recibe por eso la capacidad de hablar, actuar o dar vida. La frase recoge el argumento de los versículos anteriores y lo lleva a una diferencia esencial.

La amplitud de la acusación incluye también a Israel. El pueblo que posee la palabra no debe utilizarla para burlarse del extranjero mientras mantiene la misma falsa confianza. El llamado del capítulo es a escuchar al Dios vivo y a renunciar a sus sustitutos.

La vida no procede de la fabricación de una figura

El hebreo רוּחַ (*ruaḥ*) significa aquí aliento, dentro del contraste entre vida e imagen inerte. Génesis 2:7 presenta a Dios dando aliento de vida al ser humano. El Creador concede aquello que la obra artesanal no produce por sí misma.

El verdadero conocimiento de Dios viene de su revelación

Juan 1:14–18 anuncia al Verbo hecho carne y al Hijo que da a conocer al Padre, lleno de gracia y verdad. El Salvador no es un producto de la imaginación religiosa: Dios se acerca y se revela por medio de él. La esperanza cristiana recibe esa iniciativa, en vez de fabricar una presencia a su medida.

Aplicación editorial: reconoce los límites de lo que puedes producir

Valora la inteligencia y la creatividad sin esperar de ellas una salvación que no pueden dar. Busca al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para recibir la verdad. Usa tus capacidades para servir, dejando que sea el Señor quien oriente tu confianza y tu adoración.

---

15 Son vanidad, una obra de engaño;
cuando llegue su castigo, perecerán.

La obra engañosa no conservará la autoridad que se le ha atribuido

El anuncio de desaparición responde a una confianza religiosa que no tiene fundamento en el Dios vivo.

Explicación del versículo

«Son vanidad» reúne lo que la descripción ha mostrado. Las imágenes dependen de materiales, destreza, adornos, sujeciones y transporte, y aun así carecen de aliento. La palabra evalúa como vacía la pretensión de que puedan ocupar el lugar del Señor.

La «obra de engaño» señala el resultado religioso de su fabricación. Un objeto puede ser elaborado con cuidado y, al mismo tiempo, servir a una falsa confianza. Su calidad visible no transforma en verdadera la divinidad que se le atribuye.

El juicio hará manifiesta esa diferencia. Cuando llegue su castigo, perecerán. La obra que debía proteger a otros no puede garantizar su propia permanencia. El contraste con el Rey eterno del versículo 10 queda así completo.

La sentencia no atribuye a la madera o al metal una conciencia moral independiente. Confronta el sistema de adoración que los trata como dioses y anuncia que esa pretensión no resistirá la intervención del Señor.

El pueblo debe escuchar el desenlace antes de seguir construyendo sobre él su esperanza. El valor de una confianza se examina por la verdad de aquel en quien descansa, no solo por la fuerza de la costumbre que la sostiene.

El carácter engañoso de la obra

La expresión hebrea מַעֲשֵׂה תַּעְתֻּעִים (*ma‘aseh ta‘tu‘im*) presenta una obra de engaño y burla. En el contexto, desenmascara la confianza puesta en lo fabricado. La misma sentencia reaparece en Jeremías 51:18, dentro del anuncio contra Babilonia.

Las naciones serán llamadas al verdadero Señor

Sofonías 2:11 anuncia la pérdida de fuerza de los dioses de la tierra y la adoración de las naciones ante Jehová. El paralelo temático dirige la mirada hacia su autoridad universal.

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el regreso desde los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado. La respuesta cristiana tiene su centro en Jesucristo, que salva por gracia y sostiene una esperanza que no depende de lo perecedero.

Aplicación editorial: revisa qué sostiene tu seguridad

Identifica aquello a lo que das una autoridad que solo corresponde al Señor. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo libertad para abandonar la falsa confianza. Recibir la gracia del Salvador permite dejar de defender un engaño y comenzar a vivir bajo su verdad.

---

16 La Porción de Jacob no es como ellos, porque él es quien formó todas las cosas, e Israel es la tribu de su heredad.
El SEÑOR de los ejércitos es su nombre.

Israel pertenece al Creador que se da a conocer como su herencia

La relación con el Señor es distinta de la dependencia que las personas construyen con sus imágenes.

Explicación del versículo

«La Porción de Jacob» nombra al Señor como aquel en quien su pueblo encuentra su bien y su pertenencia. La palabra concluye el contraste con los ídolos: el fundamento de Israel no es una figura que puede producir y controlar, sino el Dios vivo que lo ha llamado.

La razón vuelve a la creación: él formó todas las cosas. Su relación particular con Jacob no lo reduce a una divinidad de un territorio. Es el mismo que da existencia al mundo y tiene autoridad sobre las naciones.

El versículo presenta después la relación en la dirección complementaria: Israel es la tribu de su heredad. El pueblo pertenece al Señor. La identidad recibida exige responder al que lo escogió; no le concede dominio sobre él ni una protección independiente de su palabra.

La reciprocidad de la imagen contiene cercanía y responsabilidad. Dios es el bien en quien Israel puede confiar, e Israel es el pueblo que él reconoce como suyo. La gracia de esa pertenencia no convierte la idolatría o el engaño en algo aceptable.

«El SEÑOR de los ejércitos es su nombre» cierra la confesión con la identidad del que gobierna. La voz que sigue anunciará el asedio y el desplazamiento. El pueblo necesita recibir juntos la verdad de su relación y la seriedad de la corrección que esa misma voz pronuncia.

La Porción de Jacob y la heredad del Señor

El hebreo חֵלֶק יַעֲקֹב (*ḥeleq ya‘aqov*) expresa «la Porción de Jacob». Deuteronomio 32:8–9 llama al pueblo porción de Jehová, mientras Salmos 16:5–6 confiesa al Señor como porción de la herencia. Ambos usos muestran una relación que se recibe con fe, sin dividir a Dios en partes materiales.

La pertenencia renovada se funda en la misericordia

1 Pedro 2:9–10 describe a la comunidad recibida por Dios como pueblo que ha alcanzado misericordia y debe proclamar sus virtudes. Colosenses 1:12–20 da gracias al Padre por la herencia, la redención y el perdón en su Hijo. Estos paralelos canónicos centran la esperanza en la gracia de Jesucristo, no en una pertenencia que se considera autosuficiente.

Aplicación editorial: vive como alguien recibido por Dios

Agradece al Padre su misericordia y busca tu seguridad en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que esa pertenencia produzca fidelidad, humildad y cuidado del prójimo. El regalo de ser pueblo de Dios llama a escuchar y responder, en vez de utilizar su nombre para evitar la verdad.

Asolamiento de Judá

---

17 Recoge del suelo tus pertenencias, tú que estás sitiada.

El equipaje revela que la ciudad ya no puede conservar su seguridad habitual

La comunidad sitiada recibe la orden de reunir sus pertenencias ante el desplazamiento anunciado.

Explicación del versículo

El mandato cambia la escena. Después de distinguir al Creador de las imágenes, el anuncio se dirige a quien está sitiada. La destinataria es la comunidad personificada, cuya vida queda expuesta al avance del juicio.

Recoger las pertenencias pone ante el lector un gesto cotidiano y concreto. Lo que antes estaba dispuesto en una vivienda debe ser reunido para transportarlo. La pérdida del hogar comienza a sentirse en la relación con las cosas que todavía pueden llevarse.

La orden no describe una mudanza escogida para mejorar condiciones de vida. La mención del sitio sitúa el gesto bajo presión. El versículo siguiente explicará que los habitantes serán arrojados de la tierra, de modo que el equipaje forma parte del anuncio de desarraigo.

La brevedad de la frase acentúa la urgencia. La comunidad que había discutido o evitado la palabra debe afrontar ahora una situación que cambia su vida material. La falsa seguridad del nombre del templo y de las palabras de paz no ha podido conservar la normalidad.

El contraste con los ídolos también queda a la vista. Sus adoradores tenían que cargarlos para moverlos; ahora las personas mismas se ven obligadas a recoger lo que poseen. Lo fabricado no puede darles la permanencia que esperaban de él.

La ciudad es presentada como una destinataria

La expresión hebrea יֹשֶׁבֶת בַּמָּצוֹר (*yoshevet bammatsor*) señala a la que habita bajo asedio. La forma femenina acompaña la personificación de la comunidad que aparecerá después como una madre privada de sus hijos.

El equipaje como anuncio de destierro

Ezequiel 12:1–7 utiliza un equipaje de desterrado como señal pública ante una casa rebelde. El paralelo de imagen ayuda a comprender la fuerza del objeto sin confundir el gesto ordenado allí a Ezequiel con la voz dirigida aquí a la ciudad.

2 Reyes 24:10–16 narra asedio y deportación de Jerusalén. La historia hace visible la realidad humana a la que apunta este lenguaje, sin fijar por ello una fecha que este versículo no proporciona.

Aplicación editorial: cuida a quienes pierden su lugar

Reconoce cuánto implica para una familia recoger su vida bajo amenaza. Ofrece la ayuda responsable que puedas dar y evita reducir su situación a una explicación apresurada. Jesucristo nos llama a la misericordia; pide al Padre, por él, y al Espíritu Santo compasión y sabiduría para acompañar al desplazado.

---

18 Porque así dice el SEÑOR: «Esta vez arrojaré con honda a los habitantes de la tierra y los afligiré para que lo sientan».

La expulsión será una intervención que la comunidad no podrá ignorar

La imagen de la honda anuncia un desplazamiento decidido y una aflicción que hará sentir la gravedad del juicio.

Explicación del versículo

El «porque» explica la orden de recoger las pertenencias. Los habitantes no están reuniendo su vida por una iniciativa independiente del anuncio: el Señor declara que los arrojará de la tierra. El equipaje cotidiano queda vinculado a la pérdida del lugar recibido.

La honda representa una expulsión enérgica. Así como una piedra es lanzada lejos de quien la sostiene, el pueblo será removido de su posición. La imagen expresa fuerza y distancia, sin convertir a las personas en objetos que otros queden autorizados a tratar sin dignidad.

«Esta vez» pone el acento en la intervención que se anuncia. Las advertencias y correcciones anteriores no han producido la respuesta requerida. La comunidad tendrá que afrontar la realidad que había intentado negar mediante seguridades religiosas.

La aflicción «para que lo sientan» hace explícita la ruptura entre oír y reconocer. La palabra no podía quedar reducida a un asunto debatible que no afectara sus decisiones. Las consecuencias del camino escogido alcanzarán ahora su experiencia.

El versículo anuncia juicio sobre una conducta concreta del pueblo del pacto. No proporciona una fórmula para atribuir cualquier enfermedad o sufrimiento a un castigo particular de Dios. La explicación debe conservar el ámbito que el Señor mismo ha revelado.

La acción de lanzar con honda

El hebreo קוֹלֵעַ (*qolea‘*) expresa aquí lanzar mediante una honda. 1 Samuel 25:29 utiliza también esa imagen para hablar de vidas enemigas arrojadas lejos, mientras la vida confiada al Señor queda bajo su cuidado. Es un paralelo de lenguaje, no una identificación de las circunstancias.

El juicio no agota la palabra del Señor

Jeremías 31:27–28 anunciará que Dios velará para edificar y plantar, como veló para derribar. La esperanza de restauración depende de su misericordia y culmina en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial: permite que la corrección alcance tu respuesta

Si reconoces un daño causado por tus decisiones, evita tratar sus consecuencias como algo ajeno a tu responsabilidad. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo ayuda para cambiar y reparar lo posible. Recibe al mismo tiempo con compasión a quienes sufren, sin atribuirles una culpa que no conoces.

---

19 ¡Ay de mí por mi quebranto!
Mi herida es dolorosa.
Pero dije: «Ciertamente esta es mi enfermedad y debo soportarla».

El lamento reconoce una herida que la falsa paz no ha curado

La voz de la comunidad expresa dolor y acepta que debe afrontar la aflicción que la ha alcanzado.

Explicación del versículo

«¡Ay de mí!» hace oír el costo humano de la expulsión anunciada. La palabra pasa de describir lo que el Señor hará a expresar lo que la calamidad significa para quienes la sufren. El juicio no queda convertido en una idea sin personas afectadas.

El quebranto y la herida dolorosa continúan el lenguaje del capítulo anterior. Allí se prometía curación sin verdad y terminaba preguntándose por una salud no restablecida. Aquí la herida es reconocida abiertamente, sin la cobertura de aquellas seguridades.

La primera persona lleva el dolor de la comunidad personificada. El versículo siguiente hablará de tienda destruida e hijos ausentes. Ese enlace sitúa la enfermedad como imagen de una vida común quebrantada, además de hacer sentir la profundidad de la aflicción.

«Esta es mi enfermedad y debo soportarla» expresa reconocimiento de una realidad que ya no puede ser negada. La voz no declara buena la ruina por sí misma; admite la carga que tiene delante. La oración de los versículos 23–24 mostrará que afrontar esa carga puede ir unido a pedir dirección y corrección misericordiosa.

La frase debe conservarse dentro de ese lamento. No exige abandonar el cuidado ni convierte toda injusticia sufrida en una condición que deba aceptarse sin buscar ayuda. La comunidad necesita decir la verdad sobre su dolor y llevarlo ante el Señor.

Una herida que pertenece al quebranto colectivo

El hebreo מַכָּתִי (*makkati*), «mi herida», forma parte de la personificación. El lenguaje permite expresar lo que el asedio y el desplazamiento hacen a la vida del pueblo, sin requerir un diagnóstico de una dolencia privada del profeta.

El lamento puede convivir con la confianza

Salmos 13:1–6 hace oír preguntas dolorosas y una petición de respuesta, y vuelve a la confianza en el amor leal del Señor. El paralelo temático muestra que la fe puede expresar aflicción sin fingir que ha desaparecido.

Hebreos 4:14–16 anuncia a Jesús, el sumo sacerdote que se compadece de nuestra debilidad, y abre el acercamiento a la gracia. El Salvador nos permite buscar al Padre en la necesidad real.

Aplicación editorial: afronta el dolor acompañado

Reconoce lo que te está pesando y busca el cuidado y el apoyo que necesitas. Pide al Espíritu Santo fortaleza para orar y recibir ayuda. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de otros: la vida en Cristo convierte la carga reconocida en ocasión de acompañamiento, no de aislamiento.

---

20 Mi tienda ha sido destruida y todas mis cuerdas están rotas.
Mis hijos se han ido de mi lado y ya no están.
No hay quien vuelva a extender mi tienda ni quien levante sus cortinas.

La tienda destruida representa una comunidad sin sus hijos y sin capacidad de rehacerse

La voz de una madre desolada reúne pérdida del hogar, ausencia de personas y ruptura del futuro compartido.

Explicación del versículo

La tienda ha sido destruida y todas sus cuerdas están rotas. La imagen muestra una morada que ya no puede cumplir su función de proteger y reunir. La comunidad sitiada aparece como una vida desarmada en aquello que le daba estabilidad.

Las cuerdas y las cortinas pertenecen al mismo cuadro. El poema no invita a asignar a cada pieza un significado secreto. La acumulación hace sentir que el daño alcanza el conjunto de la vivienda y que no basta corregir un detalle para recuperar su forma.

«Mis hijos se han ido de mi lado y ya no están» da a la voz el carácter de una madre privada de los suyos. El lamento representa a la comunidad y sus habitantes. El texto subraya su ausencia sin describir aquí el destino individual de cada uno.

La falta de alguien que vuelva a extender la tienda une pérdida de personas e imposibilidad de reconstrucción. Los hijos no son solo quienes deben ser protegidos: forman parte de la continuidad de la vida común. Su ausencia deja al hogar sin quienes podrían levantarlo de nuevo.

El versículo explica por qué la herida anterior es tan profunda. La ruina no consiste únicamente en bienes perdidos, sino en una comunidad incapaz de rehacerse por sus propias fuerzas. El anuncio siguiente relacionará esa dispersión con el fracaso de los pastores que no buscaron al Señor.

Una voz comunitaria, no una biografía familiar añadida

La imagen sigue a la destinataria femenina sitiada del versículo 17 y desarrolla su lamento. Jeremías 16:1–4 contiene una palabra específica al profeta sobre no tomar esposa ni tener hijos en aquel lugar. La relación ayuda a no atribuirle una historia familiar que este poema no cuenta.

La restauración de una tienda depende de la misericordia divina

Isaías 54:1–8 utiliza tienda, cuerdas e hijos para anunciar restauración a una comunidad desolada. Es un paralelo de imagen con un horizonte distinto: el Señor puede reunir y dar futuro donde la pérdida parece definitiva.

Efesios 2:19–22 anuncia una familia de Dios edificada en Cristo y morada divina en el Espíritu. La esperanza cristiana descansa en la gracia que reúne y sostiene, sin transformar cada pieza de la tienda de Jeremías en una predicción independiente.

Aplicación editorial: ayuda a sostener vínculos y hogares quebrados

Acompaña a quienes han perdido a sus seres queridos o su lugar de pertenencia. Busca maneras concretas de compartir la carga. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo compasión perseverante para participar en el cuidado de una vida que nadie puede reconstruir solo.

---

21 Porque los pastores se han vuelto necios y no han buscado al SEÑOR;
por eso no han prosperado y todo su rebaño se ha dispersado.

Los pastores que no buscaron al Señor dejaron al pueblo disperso

La pérdida de la comunidad se relaciona con una dirección que se apartó de la fuente de su responsabilidad.

Explicación del versículo

El «porque» explica el quebranto de la tienda y la ausencia de sus hijos. El anuncio no describe la dispersión como si careciera de relación con quienes debían orientar al pueblo. La imagen cambia de hogar a rebaño, pero conserva la atención en una vida común deshecha.

Los pastores representan a los responsables de dirigir y cuidar. Su necedad se concreta en que no han buscado a Jehová. La posición que ocupan no los ha mantenido por sí misma en una relación fiel con el que les pedirá cuentas.

Buscar al Señor implica recibir su dirección y someterse a su palabra. El contexto ha denunciado dirigentes que ofrecen paz engañosa, utilizan lo religioso para su provecho y dejan sin atender la injusticia. Una autoridad que evita esa corrección pierde la sabiduría necesaria para servir.

«No han prosperado» debe leerse según el resultado que se nombra: el rebaño se dispersó. El fracaso afecta la tarea de guiar y preservar al pueblo. La frase no convierte las ganancias económicas o el tamaño de una institución en una prueba automática de aprobación divina.

La dispersión muestra el costo para otros. La infidelidad del dirigente no queda limitada a su vida privada cuando tiene responsabilidad sobre personas. Puede dejar sin orientación, protección y cuidado a quienes le han sido confiados.

La falta de éxito está ligada a la falta de sabiduría

El hebreo לֹא הִשְׂכִּילוּ (*lo’ hiskilu*) expresa aquí que no actuaron con el acierto que su tarea requería. El contexto reúne sabiduría y resultado: al no buscar al Señor, su dirección termina en dispersión.

El Señor juzga a los pastores y promete cuidado verdadero

Jeremías 23:1–6 denuncia a pastores que destruyen y dispersan, anuncia reunión del pueblo y promete un rey davídico justo. Esa relación del mismo libro abre la esperanza hacia un gobierno distinto.

Juan 10:11–18 presenta a Jesús como el buen Pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos. El Salvador muestra una autoridad que sirve dando vida, conforme a la voluntad del Padre.

Aplicación editorial: sirve sin apropiarte de las personas

Si tienes responsabilidad sobre otros, busca la verdad del Señor y escucha a quienes están quedando desatendidos. 1 Pedro 5:1–4 llama a cuidar el rebaño sin codicia ni dominio. Pide al Espíritu Santo humildad para reflejar a Cristo y corregirte cuando tu manera de dirigir esté dañando.

---

22 ¡Se oye una noticia!
Llega un gran estruendo desde la tierra del norte para convertir las ciudades de Judá en desolación, en guarida de chacales.

La noticia del norte confirma que la amenaza alcanza a las ciudades

El estruendo anuncia la transformación de lugares habitados en un territorio desolado.

Explicación del versículo

«¡Se oye una noticia!» introduce una irrupción en medio del lamento. El pueblo no está ante una aflicción que pueda quedar encerrada en palabras sobre el pasado. La amenaza se acerca y exige reconocer la realidad que el Señor había anunciado.

El gran estruendo procede de la tierra del norte. La dirección retoma el horizonte de invasión presente desde el comienzo del libro. La voz hace oír una fuerza que avanza contra las ciudades de Judá, sin ofrecer aquí un informe detallado de movimientos militares.

El resultado anunciado es desolación. Los lugares que sostenían hogares, trabajo y culto perderán sus condiciones habituales de vida. El fracaso de los pastores descrito antes desemboca en una comunidad incapaz de preservar su estabilidad.

La guarida de chacales presenta el cambio de habitantes humanos por una imagen propia del abandono. El contraste vuelve visible la pérdida de aquello que define a una ciudad como espacio de convivencia. La palabra no invita a despreciar a las personas desplazadas, sino a sentir el costo de la ruina.

El anuncio cierra la escena antes de la oración final. Después de reconocer la grandeza del Creador y escuchar la amenaza, la respuesta que se abrirá no será una nueva afirmación de autosuficiencia. La voz se dirigirá al Señor para reconocer sus límites y pedir corrección con justicia.

La dirección del peligro ya había sido revelada

Jeremías 1:13–16 relaciona la calamidad del norte con reinos que vienen contra Jerusalén y con el juicio por abandonar a Jehová. El paralelo interno permite entender la noticia como parte del mismo llamado persistente a escuchar.

La palabra requiere una respuesta presente

Hebreos 3:7–15 llama a no endurecer el corazón mientras se oye la voz del Señor y a permanecer en la confianza en Cristo. La relación temática no identifica sus circunstancias con este asedio: orienta a recibir hoy la verdad que Dios comunica.

Aplicación editorial: deja de posponer una respuesta necesaria

Si la Escritura descubre un pecado o una responsabilidad desatendida, no esperes que otra seguridad sustituya la obediencia. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo firmeza para actuar con verdad. Al atender el peligro y cuidar a las personas, permite que la gracia del Salvador te conduzca a una respuesta concreta.

Oración por dirección, corrección y justicia

---

23 Sé, SEÑOR, que el ser humano no es dueño de su camino, que no le corresponde a quien camina dirigir sus pasos.

La vida humana necesita una dirección que no puede darse a sí misma

La oración reconoce ante el Señor los límites de quien camina y no controla plenamente su futuro.

Explicación del versículo

«Sé, SEÑOR» introduce una respuesta distinta de la falsa sabiduría denunciada antes. La voz se dirige a Dios y reconoce lo que la calamidad ha puesto al descubierto: el ser humano no posee una autonomía capaz de asegurar por sí sola su camino.

El que camina actúa y toma decisiones, pero no es dueño absoluto de su curso. La imagen mantiene juntas responsabilidad y dependencia. No convierte a la persona en un objeto sin voluntad; cuestiona la pretensión de determinar la vida al margen del Señor.

El contexto hace concreto ese reconocimiento. Dirigentes que no buscaron a Jehová dejaron al rebaño disperso, y la ciudad no pudo conservar su seguridad mediante defensas o palabras tranquilizadoras. La oración admite que el saber y el poder humanos no bastan para sostener el futuro.

«Dirigir sus pasos» reúne orientación y estabilidad. La necesidad no es solo conocer un destino, sino recibir dirección para vivir ante Dios en el camino real. El siguiente versículo pedirá corrección, de modo que esta dependencia incluye disponibilidad para cambiar.

La confesión tampoco sirve para excusar el mal como si nadie respondiera por sus actos. El capítulo ha atribuido culpa a pastores, engañadores y naciones violentas. Reconocer al Señor como soberano debe conducir a escuchar y obedecer, no a negar la responsabilidad.

El paso que necesita ser afirmado

La expresión hebrea הָכִין אֶת־צַעֲדוֹ (*hakhin ’et-tsa‘ado*) habla de establecer o dirigir el paso. La imagen lleva la confesión de dependencia hasta la conducta diaria, donde una decisión puede necesitar guía y corrección.

Planear bajo la voluntad de Dios

Proverbios 16:9 reconoce los planes del corazón y afirma que Jehová establece los pasos. Santiago 4:13–17 confronta la presunción de controlar el mañana y llama a vivir bajo la voluntad del Señor. Ambos paralelos orientan a una responsabilidad humilde.

La oración cristiana recibe ayuda en su debilidad

Romanos 8:26–27 anuncia que el Espíritu nos ayuda e intercede conforme a la voluntad de Dios. Por Jesucristo podemos acudir al Padre con nuestros límites y aprender a pedir sin convertir cada deseo o impresión en mandato divino.

Aplicación editorial: pide dirección y responde a lo que ya conoces

Presenta tus planes al Padre por el Salvador, recibe la Escritura y considera las responsabilidades concretas que tienes delante. Pide al Espíritu Santo sabiduría para decidir y humildad para corregirte. La dependencia de Dios permite actuar con diligencia sin hacer de tu propio criterio una autoridad absoluta.

---

24 Corrígeme, SEÑOR, pero con justicia;
no con tu ira, no sea que me reduzcas a nada.

La oración recibe la corrección y pide que no termine en destrucción

La voz apela al juicio justo del Señor y a su misericordia en medio de la aflicción.

Explicación del versículo

«Corrígeme» convierte el reconocimiento anterior en una petición. Quien ha admitido que no puede dirigir plenamente su camino está dispuesto a recibir la intervención de Dios. La respuesta adecuada no consiste en defender una apariencia de inocencia, sino en permitir que el Señor examine y forme.

La petición «con justicia» apela al carácter de aquel que juzga. No reclama que Dios ignore el mal ni que someta su voluntad a un interés humano. Pide una corrección medida por su rectitud, capaz de afrontar la culpa sin consumir a quien necesita ser restaurado.

«No con tu ira» expresa el temor de quedar reducido a nada. La voz conoce la gravedad del juicio anunciado y no trata su propia supervivencia como algo que pueda exigir por derecho independiente. Depende de que el Señor limite misericordiosamente su intervención.

La oración reúne así responsabilidad y esperanza. Reconoce que hay algo que corregir, pero busca al mismo Dios como fuente de vida. La gracia no vuelve innecesaria la verdad sobre el pecado, y la verdad no obliga a renunciar a toda petición de misericordia.

El destinatario es Jehová. El versículo no autoriza a otras personas a atribuir carácter divino a sus agresiones ni exige llamar corrección a cualquier abuso. La voz está poniendo su vida ante el Juez justo, no entregando a un dirigente humano autoridad ilimitada sobre ella.

La justicia que se pide en la corrección

El hebreo בְּמִשְׁפָּט (*bemishpat*), «con justicia», expresa el criterio de la petición. El término se relaciona con el derecho y el juicio del Señor. El temor a ser anulado muestra que se pide una intervención que preserve la posibilidad de restauración.

El Padre forma para un fruto de justicia

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina de los hijos orientada a su bien y santidad. Es una relación temática que permite recibir corrección sin confundir todas las aflicciones con el juicio histórico de Judá.

Romanos 5:8–11 anuncia la reconciliación y la salvación de la ira mediante Jesucristo. El acceso confiado al Padre tiene fundamento en la entrega del Hijo, no en la capacidad de negar nuestra culpa.

Aplicación editorial: recibe la verdad desde la gracia

Al orar, reconoce el pecado concreto que necesitas abandonar y pide ayuda para cambiar. El Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura y nos conduce a una obediencia que cuida al prójimo. Acude al Padre por Jesucristo con humildad y esperanza: su perdón permite responder con verdad, sin fingir que no necesitas formación.

---

25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te conocen y sobre los linajes que no invocan tu nombre, porque han devorado a Jacob, lo han devorado y lo han consumido, y han dejado desolada su morada.

Las naciones que devastaron a Jacob también deben responder ante Dios

La oración pide justicia sobre la violencia sin negar la necesidad de corrección del propio pueblo.

Explicación del versículo

La petición sigue al ruego de ser corregido con justicia. La voz no ha declarado inocente a Judá, pero tampoco considera moralmente irrelevante la conducta de quienes lo destruyen. El Señor es Juez del pueblo del pacto y de las naciones.

Los pueblos que no conocen a Dios y no invocan su nombre son descritos por una relación de rechazo. La razón de la petición se hace concreta al final: han devorado a Jacob y han dejado su morada desolada. El anuncio no concede un permiso general para odiar a una persona por su origen extranjero.

La repetición de devorar y consumir intensifica la violencia sufrida. El lenguaje reúne pérdida de recursos, vidas y hogares. El pueblo no puede reducirse a un instrumento descartable dentro de la ambición de los conquistadores.

La morada desolada responde a la tienda destruida del lamento. La oración devuelve ante el Señor el costo de la agresión. Que él haya anunciado juicio sobre Judá no convierte en justa toda conducta del poder que lo ejecuta.

El ruego está dirigido a Dios y deja en sus manos la retribución. La palabra no manda al que ora emprender una represalia privada ni identificar su ira con la voluntad divina. Buscar justicia debe conservar la diferencia entre la autoridad del Señor y nuestras respuestas humanas.

Una oración estrechamente relacionada

Salmos 79:6–9 utiliza el mismo lenguaje sobre naciones que no conocen al Señor y han devorado a Jacob. Enseguida pide compasión y expiación de los pecados. El paralelo literario permite recibir juntas la petición contra la violencia y la necesidad propia de misericordia.

La respuesta cristiana se somete a Jesucristo

Mateo 5:43–48 llama a amar a los enemigos y orar por los perseguidores, conforme a la bondad del Padre. Romanos 12:17–21 ordena no devolver mal por mal y deja la retribución al Señor. Esas enseñanzas no vuelven bueno el abuso; orientan a buscar verdad y protección sin reproducirlo.

Aplicación editorial: pide justicia sin abandonar la misericordia

Presenta al Padre el daño sufrido por medio de Jesucristo, y busca ayuda responsable para proteger a quienes están expuestos. Pide al Espíritu Santo firmeza para decir la verdad y libertad frente a la

venganza. La gracia del Salvador permite reconocer tu propia necesidad de perdón mientras procuras que el mal no siga dañando al prójimo.

Capítulo 11

El pacto violado

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de parte del SEÑOR:

La palabra profética confronta al pueblo con la relación que ha quebrantado

El encabezamiento abre una unidad sobre el pacto, la desobediencia y la resistencia contra el mensajero del Señor.

Explicación del versículo

La palabra llega a Jeremías de parte de Jehová. Esta procedencia establece la autoridad de lo que sigue: el profeta no está proponiendo una revisión privada de la religión de Judá, sino comunicando una evaluación del mismo Dios con quien el pueblo afirma mantener relación.

El contenido se centrará en «este pacto». La historia de liberación, la promesa de tierra y el llamado a escuchar serán puestos delante de los oyentes. La acusación no depende de una exigencia desconocida que aparezca por primera vez, sino del rechazo de una palabra ya recibida.

La unidad mostrará también la seriedad de la respuesta. La comunidad ha repetido la infidelidad de sus antepasados y ha dado culto a otros dioses. Ni el incienso ni la carne consagrada pueden convertir esa conducta en una relación fiel con Jehová.

El cierre del capítulo llevará el conflicto hasta la vida del profeta, amenazada por quienes quieren silenciar su palabra. Así se hace visible el costo de la resistencia: no solo se desatiende una enseñanza, sino que se busca eliminar a quien la comunica.

El encabezamiento no da una fecha. El lector debe comprender el mensaje a partir de la relación del pacto y del desarrollo del propio capítulo. La reforma de Josías ofrece un contexto bíblico de proclamación del libro del pacto, pero no constituye por sí sola una fecha explícita de este anuncio.

Un antecedente de escucha pública

2 Reyes 23:1–3 presenta a Judá y Jerusalén escuchando palabras del libro del pacto y comprometiéndose a seguir al Señor. El paralelo histórico muestra la importancia de esa instrucción, sin convertir la ceremonia en garantía automática de la fidelidad de todas las generaciones.

La esperanza requiere una renovación que Dios promete

Jeremías 31:31–34 anunciará un nuevo pacto, perdón y ley escrita en el corazón. Jesucristo entrega su vida y anuncia el nuevo pacto en su sangre en Lucas 22:19–20. La esperanza no consiste en negar la ruptura, sino en recibir la obra del Salvador que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial: escucha como alguien llamado a responder

Permite que la Escritura examine tu pertenencia y tu conducta. Pide al Espíritu Santo una fe sincera en Jesucristo que reciba la gracia y abandone el engaño. La relación con Dios no puede sustituirse por una identidad que evita escuchar su voz.

---

2 «Escuchen las palabras de este pacto y tú comunícalas a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén.

Las palabras del pacto deben ser escuchadas y comunicadas al pueblo

El encargo de Jeremías pone una instrucción conocida ante Judá y Jerusalén para reclamar una respuesta presente.

Explicación del versículo

«Escuchen» convoca a recibir las palabras de este pacto. La primera necesidad es prestar atención al Dios que habla. La familiaridad con su nombre o con prácticas religiosas no equivale a haber recibido su instrucción con una voluntad dispuesta.

La referencia a «este pacto» dirige hacia una relación definida, que los versículos siguientes vinculan con el éxodo y con la promesa a los antepasados. No se anuncia un acuerdo creado por la capacidad del profeta. Jeremías debe recordar la palabra del Señor y aplicarla a la vida de quienes la han recibido.

«Tú comunícalas» identifica su responsabilidad particular. El llamado a escuchar no elimina la necesidad de un mensajero fiel que haga pública la instrucción. La comunidad debe ser confrontada con su contenido, y no solo con una mención general de que posee un pacto.

Los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén abarcan el territorio y su centro. La advertencia alcanza tanto a quienes viven lejos del templo como a quienes podrían considerar su proximidad una garantía especial. La palabra del Señor no cambia de medida según la posición del oyente.

El encargo también implica una responsabilidad compartida. El mensajero debe comunicar; los destinatarios deben escuchar y responder. El resto de la unidad mostrará cómo la negativa a obedecer quebranta la relación que se proclama tener con Dios.

El pacto pertenece al Señor que lo establece

El hebreo בְּרִית (*berit*) significa «pacto». Aquí designa la relación en la que Jehová ha actuado, prometido y dado una palabra que su pueblo debe guardar. El término no autoriza a cada persona a fijar condiciones propias y atribuirles después autoridad divina.

Recordar el pacto incluye practicar su palabra

Deuteronomio 29:1–9 reúne memoria de los actos de Dios y exhortación a guardar las palabras del pacto. El paralelo ayuda a comprender la proclamación como una llamada de la historia recibida hacia la conducta presente.

Aplicación editorial: comunica y recibe la verdad con fidelidad

Si compartes la Escritura, procura transmitir su sentido sin acomodarlo a tus intereses. Si la escuchas, considera qué respuesta exige de tu vida. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo comprensión y obediencia. La gracia del Salvador permite recibir la corrección sin proteger una apariencia de fidelidad.

---

3 Tú les dirás: “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: maldito el hombre que no obedezca las palabras de este pacto,

El pacto incluye una responsabilidad real ante la palabra de Dios

La maldición declara la seriedad de rechazar al Señor que ha establecido la relación con su pueblo.

Explicación del versículo

Jeremías debe hablar en nombre de «El SEÑOR, Dios de Israel». El juicio procede del mismo Señor al que el pueblo pertenece. Su identidad religiosa no lo coloca fuera de la medida moral que su Dios ha revelado.

La expresión «maldito el hombre» anuncia una consecuencia del pacto, no una descarga de irritación privada del profeta. El pueblo ha recibido palabra y bienes, y debe responder al que los dio. La relación no puede reducirse a reclamar bendiciones mientras se rechaza toda obligación.

La falta señalada es no obedecer las palabras de este pacto. En el capítulo, esa negativa se concretará en obstinación, servicio a otros dioses y un culto que no abandona la maldad. El anuncio no se dirige a una incapacidad de conocer cada detalle oculto, sino al rechazo de una instrucción puesta delante de ellos.

El versículo continúa en el siguiente, donde se recuerda la liberación de Egipto. La gravedad de la respuesta se entiende dentro de una historia de gracia recibida. El Señor no está pidiendo que el pueblo se produzca a sí mismo como comunidad salvada, sino que viva con fidelidad ante el Libertador.

La advertencia tampoco concede a un dirigente humano poder para maldecir a quienes no acepten sus opiniones. La autoridad pertenece a Dios y el contenido está delimitado por las palabras del pacto. La voz del mensajero debe permanecer sometida a esa verdad.

La fórmula de la maldición

El hebreo אָרוּר הָאִישׁ (*’arur ha’ish*) expresa «maldito el hombre». Deuteronomio 27:26 declara maldito a quien no confirma las palabras de la ley poniéndolas en práctica y pide una respuesta del pueblo. El paralelo muestra que Jeremías hace presente una advertencia conocida.

La redención de la maldición se recibe en Cristo

Gálatas 3:6–14 reúne la bendición prometida a Abraham, la maldición de la ley y la redención realizada por Jesucristo. El Hijo se hizo maldición por nosotros para que recibiéramos la bendición y la promesa del Espíritu por la fe.

La salvación cristiana no consiste en demostrar una obediencia perfecta con la que comprar la aprobación divina. Descansa en la gracia del Salvador que afronta nuestra culpa. Esa gracia no declara irrelevante el pecado, sino que abre una respuesta nueva al Padre.

Aplicación editorial: recibe la advertencia y acude al Salvador

Permite que la Escritura descubra tu necesidad sin refugiarte en una apariencia religiosa. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fe obediente. Las buenas obras serán fruto de esa vida recibida, en vez de un sustituto de la obra redentora de Cristo.

---

4 que mandé a sus antepasados el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: ‘Escuchen mi voz y hagan todo lo que les ordeno. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios’,

El Dios que liberó de la esclavitud llamó al pueblo a escuchar su voz

La memoria del éxodo fundamenta una relación que une gracia recibida y fidelidad concreta.

Explicación del versículo

El pacto recordado pertenece a la historia de los antepasados sacados de Egipto. El Señor identifica su propia acción liberadora como punto de partida. Antes de hablar de la obediencia requerida, recuerda lo que hizo por quienes estaban sometidos.

Egipto es llamado «horno de hierro». La imagen comunica la dureza de una condición que afligía al pueblo. No convierte a los habitantes en metal literal; hace sentir la presión de la esclavitud de la que fueron sacados por la intervención divina.

«Escuchen mi voz» expresa la respuesta fundamental. La relación con el Señor no puede mantenerse tratando su palabra como una opinión accesoria. El que ha actuado para dar libertad reclama autoridad sobre el camino de quienes ha recibido.

«Hagan todo lo que les ordeno» lleva la escucha a los hechos. El pueblo no puede escoger el culto visible y excluir la justicia o la lealtad. El capítulo mostrará precisamente la contradicción de conservar prácticas religiosas mientras se sirve a otros dioses.

«Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» presenta la cercanía del pacto. La obediencia no aparece como un acto sin relación con el amor y la pertenencia. Responde a quien los ha rescatado y los llama a vivir con él.

El horno de hierro como memoria de liberación

La expresión hebrea כּוּר הַבַּרְזֶל (*kur habbarzel*) significa «horno de hierro». Deuteronomio 4:20 utiliza la misma imagen y vincula la salida de Egipto con ser pueblo de la herencia del Señor.

La gracia antecede al mandato

Éxodo 20:1–3 comienza recordando al Dios que sacó de la casa de esclavitud y después exige una lealtad exclusiva. El paralelo permite comprender el orden del argumento: una liberación recibida llama a una vida fiel, sin convertirse en permiso para abandonarlo.

La relación renovada encuentra su fundamento en Jesús

En Lucas 22:19–20, Jesucristo entrega su vida y anuncia el nuevo pacto en su sangre. Por él nos acercamos al Padre y recibimos perdón y vida nueva. El Espíritu Santo nos guía a escuchar esa gracia y responder con una obediencia que alcanza nuestras lealtades y nuestro trato al prójimo.

Aplicación editorial: vive desde lo que Dios ha hecho por ti

Recuerda que no puedes producir tu salvación por esfuerzo propio. Confía en Jesucristo y deja que su palabra ordene tu vida. Agradecer al Libertador incluye abandonar aquello que vuelve a someterte al pecado y aprender a servir en verdad y amor.

---

5 para cumplir el juramento que hice a sus antepasados de darles una tierra que mana leche y miel,
como sucede hoy”». Yo respondí: «Amén, SEÑOR».

La fidelidad de Dios confirma su promesa y reclama una respuesta sincera

La tierra recibida y el «Amén» de Jeremías completan la memoria del pacto.

Explicación del versículo

La frase continúa el propósito de la relación descrita antes: cumplir el juramento hecho a los antepasados. La historia del pueblo no comienza con una pretensión propia, sino con la promesa de Dios y su acción para realizarla.

La tierra que mana leche y miel expresa fertilidad y capacidad de sustentar la vida. Es lenguaje de un bien recibido, que permite formar hogares y vivir de lo que la tierra produce. El don no se presenta como un logro con el que Israel pudiera declararse independiente del Señor.

«Como sucede hoy» hace presente el cumplimiento ante los oyentes. La comunidad vive dentro de una historia en la que Dios ha sido fiel. La acusación de quebrantar el pacto no nace de que él haya fallado primero, sino de que el pueblo ha respondido mal a lo recibido.

Jeremías contesta «Amén, SEÑOR». El mensajero no queda fuera de la palabra como un observador neutral. Reconoce su verdad y expresa conformidad con el Señor que ha hablado. Su respuesta no autoriza a imaginar satisfacción ante el dolor futuro, sino una fidelidad que recibe el conjunto del anuncio.

El «Amén» también contrasta con la negativa del pueblo que aparecerá después. La diferencia decisiva no consiste solo en haber oído las palabras, sino en reconocer la autoridad de quien las pronuncia y responder a ella.

La tierra prometida era un acto de cuidado

Éxodo 3:7–10 reúne el conocimiento divino de la aflicción, la liberación y la promesa de una tierra buena que fluye leche y miel. El antecedente muestra el amor del Dador y la seriedad de usar su regalo mientras se rechaza su voz.

El «Amén» como respuesta a la fidelidad

El hebreo אָמֵן (*ʼamen*) expresa aquí asentimiento a la palabra del Señor. No es una fórmula con la que se controla el desenlace, sino una respuesta de fe y reconocimiento.

2 Corintios 1:18–22 anuncia que las promesas de Dios tienen su «Sí» en Jesucristo y que por él decimos «Amén» para su gloria. El Padre nos afirma en Cristo y nos da la garantía del Espíritu. La esperanza descansa en esa fidelidad, no en la fuerza de una expresión repetida.

Aplicación editorial: deja que tu asentimiento alcance la vida

Cuando confirmes una verdad de la Escritura, considera qué decisión necesita corresponder a ella. Da gracias al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una respuesta íntegra. La fe que recibe la gracia aprende a obedecer al mismo Señor en quien confía.

---

6 El SEÑOR me dijo: «Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén. Di: “Escuchen las palabras de este pacto y cúmplanlas.

La palabra del pacto debe oírse y ponerse en práctica

La misión de Jeremías alcanza tanto las ciudades de Judá como las calles de Jerusalén. El pacto concierne a la vida pública del pueblo y exige una respuesta que sobrepase el acto de escuchar una proclamación religiosa.

Explicación del versículo

El Señor renueva la orden de proclamar «todas estas palabras». El contenido viene de la relación que Dios estableció con Israel y que los versículos anteriores recuerdan mediante el éxodo, el mandato de obedecer y la promesa de la tierra. Jeremías no recibe libertad para sustituir ese mensaje por una selección que resulte más aceptable. La fidelidad de su ministerio depende de comunicar lo que el Señor le ha confiado, incluso cuando expone la culpa de sus oyentes.

Las ciudades y las calles sitúan el anuncio entre personas concretas. Jerusalén no concentra toda la responsabilidad ni ofrece un refugio espiritual que dispense de escuchar a los habitantes de Judá. A la vez, quienes viven fuera de la capital también pertenecen al pueblo del pacto. El alcance geográfico muestra una responsabilidad compartida, sin afirmar que el profeta visitara cada lugar en una fecha o itinerario que este pasaje no proporciona.

Las dos órdenes finales forman una sola llamada: «Escuchen» y «cúmplanlas». El hebreo une שִׁמְעוּ (*shimʻu*, «escuchen») con וַעֲשִׂיתֶם (*vaʻasitem*, «y hagan»). Oír la voz de Dios incluye reconocer su autoridad mediante una conducta correspondiente. La exposición a las palabras, el conocimiento de su contenido o la participación en una reunión no equivalen por sí solos a esta respuesta.

La cercanía de la palabra ya formaba parte de la exhortación de Deuteronomio 30:11–20: el pueblo no necesitaba buscar una revelación inaccesible, sino responder al Dios que le había hablado. Esa cercanía agrava la infidelidad, pero también hace concreta la llamada. El mandato no depende de descubrir una enseñanza secreta, sino de abandonar los dioses ajenos y andar en los caminos conocidos del Señor.

Santiago 1:19–25 desarrolla una advertencia relacionada para quienes reciben el evangelio de Jesucristo: escuchar sin practicar puede convertirse en autoengaño. Este paralelo no traslada a la iglesia las condiciones territoriales de Judá; muestra que la fe no vuelve irrelevante la respuesta a la palabra. Cristo

salva por gracia y llama a una vida transformada por la verdad recibida. Conocer más contenido bíblico debe profundizar la confianza en él y dar fruto en decisiones concretas.

Aplicación editorial: Al escuchar la Escritura, identifica qué verdad debes creer y qué conducta debes corregir. Pide al Señor un corazón dispuesto y da un paso de obediencia que corresponda a su palabra.

---

7 Porque advertí solemnemente a sus antepasados desde el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta hoy, advirtiéndoles desde temprano y sin cesar: ‘Escuchen mi voz’.

Dios advirtió con paciencia desde el día de la liberación

La advertencia de Jeremías no aparece después de un silencio prolongado de Dios. El Señor recuerda una historia de llamados persistentes cuyo centro ha sido siempre el mismo: escuchar su voz.

Explicación del versículo

La afirmación recorre el tiempo desde la salida de Egipto «hasta hoy». El éxodo fue una acción salvadora de Dios que estableció una responsabilidad duradera. Los descendientes de aquellos liberados no podían reclamar la historia de la redención y, al mismo tiempo, desentenderse de la voz del Redentor. La memoria del rescate debía alimentar una relación de confianza y fidelidad, en lugar de convertirse en un argumento para negar la gravedad del pecado presente.

«Advertí solemnemente» expresa la seriedad del testimonio divino. El hebreo refuerza el verbo mediante la construcción הָעֵד הַעִדֹּתִי (*ha‘ed ha‘idoti*), que subraya la insistencia de la advertencia. El juicio no se presenta como una decisión imprevisible frente a personas que carecían de orientación. Dios había dado a conocer lo que esperaba y las consecuencias de rechazar su pacto.

La expresión «desde temprano y sin cesar» pertenece al lenguaje insistente que aparece también en Jeremías 7:23–28. La imagen de madrugar comunica diligencia y perseverancia. No pretende describir un horario corporal de Dios ni permite fijar a qué hora habló cada profeta. Muestra el contraste entre la constancia del Señor al dirigirse a su pueblo y la resistencia repetida de quienes debían escucharlo.

La exhortación final resume el contenido de esa historia: «Escuchen mi voz». El problema del pueblo no se resuelve añadiendo ceremonias a una relación voluntariamente desatendida. Escuchar significa reconocer al Señor como Dios y dejar que su voluntad gobierne la vida. La repetición del llamado revela paciencia; no concede permiso para postergar indefinidamente la respuesta.

Hebreos 3:7–15 recoge, por medio del Salmo citado allí, la voz del Espíritu Santo que advierte contra endurecerse «hoy». Su exhortación se dirige a creyentes cuya confianza está puesta en Cristo. La paciencia de Dios invita a perseverar en él, y la comunidad debe ayudarse mutuamente para resistir el engaño del pecado. Así, la larga historia recordada por Jeremías ilumina la urgencia de recibir con fe la palabra presente, sin confundir los dos contextos.

Aplicación editorial: No conviertas en costumbre desoír una corrección que reconoces como bíblica. Agradece la paciencia del Padre celestial y responde hoy, confiando en Jesucristo y buscando la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

8 Pero no escucharon ni inclinaron el oído; cada uno siguió la terquedad de su malvado corazón. Por eso hice caer sobre ellos todas las palabras de este pacto que les ordené cumplir y no cumplieron”».

El corazón obstinado rechazó el pacto que había escuchado

La respuesta del pueblo contrasta con la perseverancia de Dios. En lugar de inclinar el oído, cada uno convirtió la terquedad de su propio corazón en norma de conducta y afrontó las consecuencias anunciadas.

Explicación del versículo

«No escucharon ni inclinaron el oído» reúne dos expresiones de rechazo. El segundo giro dibuja el gesto de prestar atención, pero el contexto muestra una negativa que involucra toda la voluntad. El Señor había hablado y advertido; el problema no era una carencia de sonidos comprensibles. Quienes recibieron su palabra se negaron a someter sus decisiones a ella.

La frase «cada uno» sitúa la responsabilidad personal dentro de la infidelidad colectiva. La extensión social del pecado no borra la participación de sus miembros. Al mismo tiempo, el versículo no invita a investigar la culpa de cada persona que sufra una calamidad; explica la rebelión de este pueblo conforme al diagnóstico explícito de Dios. No autoriza a deducir una falta particular a partir de cualquier enfermedad, pérdida o desgracia.

El hebreo בִּשְׁרִירוּת לִבָּם הָרָע (*bishrirut libbam hara'*) describe la «terquedad de su malvado corazón». El corazón representa aquí el centro de las intenciones y decisiones. La obstinación consiste en persistir en el propio rumbo frente a la palabra recibida. El texto no elogia la autenticidad de seguir los deseos interiores: esos deseos pueden sostener una resistencia que necesita ser reconocida y abandonada.

La consecuencia corresponde a «todas las palabras de este pacto». El mismo pacto que contenía mandamientos y promesas había anunciado juicio por la desobediencia. Dios hizo recaer sobre ellos lo que había advertido; no añadió arbitrariamente una penalidad desconocida. El contraste entre lo que les «ordené cumplir» y lo que «no cumplieron» identifica el quebrantamiento que fundamenta la sentencia.

Esta incapacidad moral persistente prepara la importancia de Jeremías 31:31–34. Allí el Señor promete un nuevo pacto, perdón y una ley escrita en el corazón, precisamente después de recordar el pacto que su pueblo quebrantó. La esperanza no consiste en que la obstinación sea declarada inocente, sino en la iniciativa divina que perdona y transforma. Jesús identifica su sangre derramada con el nuevo pacto en Lucas 22:19–20. Su obra es el fundamento de la reconciliación que el pecador no puede producir endureciéndose ni multiplicando promesas vacías.

Aplicación editorial: Examina qué decisión sigues justificando a pesar de la palabra de Dios. Confiesa esa resistencia y acude a Cristo para recibir perdón y aprender una obediencia que nazca de la fe.

---

9 El SEÑOR me dijo: «Se ha descubierto una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

La infidelidad compartida queda al descubierto ante Dios

El Señor revela una «conspiración» en Judá y Jerusalén. La acusación introduce el diagnóstico de una comunidad que ha vuelto a los dioses ajenos, quebrantando el pacto que acaba de ser proclamado.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR me dijo» identifica la procedencia del diagnóstico. Jeremías no presenta una sospecha personal acerca de sus vecinos. Dios le hace conocer la gravedad de una rebelión que afecta a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. El mensaje debe entenderse a la luz de la explicación inmediata: han retomado los pecados de sus antepasados y han servido a otros dioses.

El sustantivo hebreo קֶשֶׁר (*qésher*) significa «conspiración» o «confabulación». Aquí caracteriza la infidelidad como una oposición compartida al Señor del pacto. La palabra intensifica la acusación: las prácticas extendidas del pueblo no son errores aislados sin relación con su lealtad a Dios. Sin embargo, el pasaje no identifica una organización secreta, sus dirigentes o una reunión en la que todos hubieran jurado rebelarse. Es el versículo siguiente el que precisa en qué consiste esta resistencia.

«Se ha descubierto» muestra que lo practicado queda expuesto ante el Señor. No hace falta que una sociedad juzgue escandalosa su propia conducta para que esa conducta sea culpable. La aceptación general puede encubrir el abandono de la verdad; no puede convertirlo en fidelidad. Jeremías 2:26–28 ya

había descrito una vergüenza que alcanzaba al pueblo y a sus dirigentes por atribuir vida y paternidad a objetos fabricados.

La acusación comunitaria también prepara un contraste dentro del capítulo. En los versículos finales se revelará un complot concreto contra la vida de Jeremías. Ambos episodios muestran resistencia a Dios y a su palabra, pero este versículo se explica primero por la idolatría del pueblo. No corresponde reducir toda la denuncia a la hostilidad de unos pocos vecinos de Anatot ni atribuir a cada habitante los mismos actos del posterior intento de asesinato.

El lector que conoce a Jesucristo debe recibir esta denuncia como una llamada a la verdad y al arrepentimiento. Romanos 2:1–5 advierte contra condenar a otros mientras se practican sus mismas obras. La bondad de Dios conduce al arrepentimiento; la pertenencia a una comunidad religiosa no vuelve innecesaria esa respuesta. El Señor descubre lo que necesita ser confesado para que dejemos de proteger la apariencia y acudamos sinceramente a su gracia.

---

10 Han vuelto a las culpas de sus primeros antepasados, que se negaron a escuchar mis palabras, y
han seguido a otros dioses para servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han quebrantado mi
pacto, el que hice con sus antepasados».

Volver a los pecados antiguos también es quebrantar el pacto

El Señor explica la conspiración denunciada: Israel y Judá han renovado la negativa de sus antepasados a escuchar y han entregado su servicio a otros dioses. La antigüedad de una costumbre no la convierte en obediencia.

Explicación del versículo

«Han vuelto» describe un regreso, pero el destino de ese regreso son «las culpas de sus primeros antepasados». El movimiento esperado habría sido volver al Señor; el pueblo ha recuperado las rebeliones de su historia. El contraste es doloroso porque la memoria del éxodo debía enseñar gratitud y fidelidad. En cambio, sus descendientes han elegido reproducir precisamente los actos que la palabra de Dios había condenado.

La identificación de los antepasados como quienes «se negaron a escuchar» aclara que la acusación se refiere a una resistencia voluntaria. No se presenta una tradición inocente que solo ahora, de manera sorpresiva, resulta prohibida. Ya existía una palabra divina rechazada. Los oyentes presentes conocen esa historia y la hacen suya al continuar el mismo rumbo.

El versículo no condena a una generación por la sola existencia de pecados familiares. Dice que ellos mismos «han seguido a otros dioses para servirlos». La responsabilidad se manifiesta en sus propias decisiones. Ezequiel 18:19–23 ayuda a distinguir la culpa personal de una atribución automática de las culpas de los padres: el Señor llama a cada persona a abandonar su mal camino. Reconocer influencias recibidas no elimina la posibilidad ni la responsabilidad de responder a Dios.

«La casa de Israel y la casa de Judá» reúne a los dos conjuntos del pueblo en una acusación común. La división histórica de los reinos no anuló la relación que ambos debían al Señor. Al decir «mi pacto», Dios muestra que la ofensa afecta la relación establecida por él. Servir a otros dioses no es un complemento cultural que pueda añadirse sin consecuencias; contradice la lealtad que ese pacto exige.

1 Pedro 1:17–21 proclama que los creyentes fueron rescatados de una manera vacía de vivir heredada de sus padres mediante la sangre preciosa de Cristo. Esa afirmación ofrece una esperanza concreta frente a los patrones recibidos: Jesucristo puede liberar de una vida que parecía inseparable de la historia familiar. La fe y la esperanza descansan en Dios, que resucitó al Salvador, y esa redención da lugar a una conducta reverente ante el Padre.

Aplicación editorial: Examina las costumbres que defiendes solo porque siempre estuvieron presentes en tu familia o comunidad. Conserva lo que concuerda con la Escritura y confía en Cristo para abandonar lo que te aparta de Dios.

11 Por eso, así dice el SEÑOR: «Voy a traer sobre ellos una calamidad de la que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.

El clamor no convierte el rechazo del pacto en impunidad

El «por eso» vincula la calamidad con la rebelión que el Señor acaba de describir. La sentencia incluye una advertencia especialmente seria: el pueblo clamará a Dios, pero ese clamor no impedirá el juicio anunciado.

Explicación del versículo

La calamidad no aparece como un accidente inexplicable en este discurso. El Señor la anuncia como consecuencia del pacto quebrantado. El pueblo había desoído su palabra y había servido a otros dioses; ahora no podría manejar la situación mediante las seguridades con las que pretendía protegerse. La frase «de la que no podrán escapar» expresa la eficacia de esta sentencia, sin detallar aquí las operaciones militares o las etapas históricas de su cumplimiento.

El hebreo רָעָה (*ra‘ah*) designa en esta frase una calamidad. En el contexto inmediato también se denuncia la maldad del pueblo, pero el anuncio de Dios se refiere al desastre que traerá sobre ellos. Distinguir ambos usos evita leer la declaración como si el Señor prometiera cometer una injusticia. Es el juez del pacto quien anuncia una consecuencia severa por la infidelidad de sus miembros.

«Clamarán a mí, pero no los escucharé» no significa que Dios carezca de conocimiento de su dolor. Escuchar tiene aquí el sentido de atender favorablemente el ruego y conceder el auxilio solicitado. El pueblo no puede rehusar persistentemente la voz de Dios y luego dar por hecho que una petición angustiada obligará al Señor a cancelar toda consecuencia. La relación del pacto no es una técnica para obtener rescate al margen de la lealtad a quien la estableció.

El pasaje tampoco afirma que cada clamor descrito contenga un arrepentimiento sincero que Dios desprecie. Los versículos siguientes presentan a la misma comunidad buscando ayuda en los dioses a los que había quemado incienso. La desesperación ante el peligro puede coexistir con el apego a los ídolos. Por eso esta sentencia debe leerse dentro de la rebelión específica que el Señor ha expuesto, en lugar de convertirla en una declaración de que él rechaza a todo pecador que busca su misericordia.

Jesús enseña en Lucas 13:1–5 a no considerar a las víctimas de una tragedia más culpables que los demás, y llama a sus oyentes al arrepentimiento. Ese cuidado es esencial al leer Jeremías: aquí existe un anuncio profético explícito que interpreta el juicio de Judá; nosotros no recibimos licencia para atribuir cualquier desgracia ajena a un pecado concreto. La respuesta apropiada es abandonar la presunción y acudir al Salvador con una fe que recibe su palabra.

Aplicación editorial: Lleva tu angustia al Señor sin usar la oración para justificar lo que él te llama a abandonar. Pídele misericordia y un corazón arrepentido, confiando en Jesucristo más que en tus seguridades religiosas.

12 Las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán y clamarán a los dioses a los que queman incienso, pero estos de ningún modo los salvarán en el tiempo de su calamidad.

Los dioses invocados en la crisis no pueden salvar

Quienes habían dedicado su culto a dioses ajenos acudirán a ellos cuando llegue la calamidad. El anuncio revela la impotencia de esos dioses y la ruina de una confianza que el peligro no puede convertir en verdadera.

Explicación del versículo

Las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén vuelven a aparecer juntos. La acusación no se limita a un lugar aislado ni a una desviación marginal. La misma comunidad que recibió la palabra del pacto ha buscado protección en dioses a los que quema incienso. Al llegar el desastre, sus prácticas religiosas mostrarán en qué ha puesto su esperanza.

El verbo «irán» da movimiento a la escena: la calamidad provoca una búsqueda de auxilio. Pero el acto de clamar, aunque sea intenso y urgente, no otorga capacidad al destinatario. El versículo no evalúa si la emoción de los suplicantes es fuerte o débil. Expone que los dioses escogidos carecen del poder que se les atribuye. La sinceridad de una expectativa no basta para sostenerla.

«De ningún modo los salvarán» traduce una negación enfática. El hebreo combina formas del verbo salvar en וְהוֹשֵׁעַ לֹא יוֹשִׁיעוּ (*vehoshea‘ lo yoshi‘u*). La construcción refuerza la imposibilidad de obtener el rescate esperado. En este contexto, salvar se refiere al auxilio frente a la calamidad anunciada; la frase no presenta a los ídolos como salvadores menores que podrían ayudar un poco, pero resultarían insuficientes ante un peligro excepcional.

El anuncio retoma la pregunta de Jeremías 2:27–28: ¿dónde están los dioses que el pueblo se hizo, y podrán salvarlo en su calamidad? El paralelismo muestra continuidad en el mensaje. Lo que se sostuvo por costumbre y por una multitud de prácticas quedará desenmascarado cuando se necesite una liberación real. El culto dedicado a los ídolos habrá apartado al pueblo del Señor sin proporcionarle el auxilio prometido por sus propias expectativas.

Romanos 10:9–13 vincula el clamor salvador con la fe en Jesucristo, el Señor resucitado. La diferencia decisiva está en aquel a quien se invoca: Cristo vive y puede salvar. Esta promesa del evangelio no significa que la fe permita evitar toda pérdida histórica o toda aflicción; anuncia la salvación que Dios concede a quienes creen en su Hijo. Frente a las seguridades incapaces de sostener la vida, el pasaje invita a poner la confianza en el Señor verdadero y a recibir su palabra antes de pretender disponer de su auxilio.

---

13 Porque tantos como tus ciudades son tus dioses, Judá, y tantos como las calles de Jerusalén son los altares que han puesto a lo vergonzoso, altares para quemar incienso a Baal.

La multiplicación de altares revela la extensión de la idolatría

Judá ha llenado sus ciudades y las calles de Jerusalén de expresiones de culto a dioses ajenos. Esa abundancia no muestra mayor cercanía a Dios: hace visible la amplitud del pacto quebrantado.

Explicación del versículo

«Tantos como tus ciudades son tus dioses» expone la difusión de la idolatría mediante una comparación contundente. La segunda parte la acerca a la capital: los altares son tantos como las calles de Jerusalén. El profeta presenta un territorio saturado de lealtades falsas. No ofrece un censo que permita calcular el número exacto de divinidades, calles o santuarios; muestra que el problema se ha incorporado a la vida ordinaria del pueblo.

La acusación «han puesto» identifica una actividad humana sostenida. Los altares no surgieron como un accidente ajeno a las decisiones de Judá. Hubo disposición de lugares y continuidad en las prácticas de culto. El incienso era una expresión de honra religiosa, y aquí se dirige a Baal. La denuncia alcanza tanto la confianza interior como las acciones públicas que la expresan.

La expresión hebrea לַבֹּשֶׁת (*labbóshet*, «a la vergüenza») descalifica el objeto de ese culto. El final del versículo especifica a Baal, de modo que la vergüenza no queda como una alusión indefinida. Aquello que sus adoradores pretendían honrar los había llevado a una relación infiel con el Señor y no podría librarlos en la calamidad. El lenguaje profético invierte la valoración del culto: su presencia pública no lo hace digno de gloria.

La referencia a las calles también descubre la contradicción de Jerusalén. El templo del Señor estaba allí, pero la ciudad había dado espacio a altares que negaban la exclusividad de su Dios. Jeremías 7:9–11 denuncia esa convivencia entre prácticas abominables y la pretensión de estar a salvo por presentarse en la casa que lleva el nombre de Jehová. El privilegio del santuario no neutralizaba lo que los habitantes hacían fuera de él.

1 Juan 5:20–21 une el conocimiento del Dios verdadero por medio de su Hijo Jesucristo con la exhortación a guardarse de los ídolos. La respuesta cristiana a este pasaje empieza por esa relación real con el Hijo; no consiste únicamente en rechazar objetos religiosos de otra época. La lealtad a Cristo debe orientar lo que honramos, las seguridades que cultivamos y las prácticas con las que expresamos nuestra confianza.

Aplicación editorial: Revisa si has dado a una seguridad creada el lugar que pertenece al Señor. No dejes que su aceptación social decida tu lealtad; escucha la palabra de Cristo y confía tu vida a él.

---

14 Y tú, no ores por este pueblo ni eleves por ellos clamor ni oración, porque no escucharé cuando
clamen a mí por su calamidad.

El profeta no puede usar la intercesión para anular la sentencia de Dios

El Señor dirige una orden particular a Jeremías: no debe interceder para que se evite la calamidad anunciada. La gravedad de esta prohibición manifiesta hasta dónde ha llegado el rechazo persistente del pacto.

Explicación del versículo

«Y tú» distingue al profeta del pueblo que clama en medio de su calamidad. Jeremías ocupa una posición de servicio ante Dios y naturalmente podría rogar por quienes oyen sus mensajes. Sin embargo, la fidelidad de ese servicio incluye recibir los límites que el Señor le impone. La compasión del mensajero no le da autoridad para contradecir al Dios que conoce la culpa y determina el juicio.

La orden acumula expresiones: «no ores», «ni eleves por ellos clamor ni oración». Esa insistencia no desprecia la oración como tal. Impide que Jeremías continúe pidiendo a favor del pueblo en relación con una sentencia que Dios ha establecido. El final ofrece la razón: el Señor no escuchará favorablemente el clamor que surge por la calamidad. La intercesión profética no puede convertirse en una garantía de impunidad para quienes persisten en desoír el pacto.

La restricción pertenece a este encargo concreto. El versículo no entrega a cualquier creyente la capacidad de decidir que una persona ha dejado de ser objeto de oración. Tampoco declara que sentir dolor por quienes sufren sea una falta. Lo decisivo es que Jeremías ha recibido una palabra expresa del Señor dentro de una situación cuyo juicio Dios mismo ha revelado. El lector no debe sustituir esa revelación por una impresión personal o por su enojo contra alguien.

La enseñanza de 1 Timoteo 2:1–6 exhorta a los cristianos a presentar súplicas e intercesiones por todos, incluidas las autoridades. La razón alcanza el centro del evangelio: hay un solo Dios y un solo mediador, Jesucristo, quien se entregó como rescate. Este mandato orienta la práctica habitual de la iglesia; la orden particular a Jeremías no lo cancela.

Hebreos 7:23–27 muestra además la singularidad del Salvador: Cristo vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él y se ofreció una vez para siempre. No es simplemente otro profeta que intenta evitar un juicio histórico. Su sacerdocio permanente y su sacrificio fundan el acceso de los pecadores a Dios. La severidad de Jeremías debe llevarnos a abandonar la presunción y a valorar esa mediación, mientras seguimos orando por otros con humildad, conforme a la palabra del Señor.

---

15 ¿Qué hace mi amada en mi casa, después de sus muchos actos infames?
La carne consagrada se apartará de ti, porque te regocijas en tu maldad.

La amada no puede cubrir su infidelidad con actos de culto

Dios llama «mi amada» a la comunidad que ha cometido actos infames. La pregunta sobre su presencia en la casa del Señor descubre una contradicción: desea conservar el acceso al santuario mientras se complace en una conducta que niega el pacto.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué hace mi amada en mi casa?» combina cercanía y acusación. El lenguaje del amor recuerda que Judá no es una realidad desconocida para Dios. La infidelidad ocurre dentro de una relación establecida por él. Precisamente por eso, la presencia en el templo no puede servir para encubrir la ruptura. La palabra «amada» no declara irrelevantes sus actos; hace más dolorosa la distancia entre el privilegio recibido y la conducta practicada.

«Mi casa» alude al santuario donde el pueblo se presenta ante el Señor. La pregunta no solicita información sobre su ubicación. Impugna la pretensión de ocupar un lugar de culto sin reconocer la gravedad de las obras que lo contradicen. El problema es semejante al de Jeremías 7:9–11, donde quienes cometen injusticias acuden al templo y se consideran seguros para continuar haciéndolas.

La «carne consagrada» pertenece al ámbito sacrificial. El hebreo בְּשַׂר קֹדֶשׁ (*besar qódesh*) significa «carne santa» o «carne consagrada». En la formulación del versículo, esa carne se apartará de la comunidad infiel. Su condición sagrada no proporciona un derecho a conservar el favor de Dios mientras se rechaza su voluntad. El pasaje enfrenta así la confianza en el rito con la realidad moral de quienes participan en él.

El final agrava el diagnóstico: el pueblo se regocija en su maldad. No se trata únicamente de una falta reconocida que provoca vergüenza y búsqueda de perdón. Hay complacencia en lo que el Señor denuncia. La fiesta religiosa puede continuar externamente mientras el corazón celebra una conducta opuesta a la palabra. La continuidad de una ceremonia no demuestra por sí misma comunión con Dios.

Jesús denuncia una contradicción relacionada en Marcos 7:6–8: honrar a Dios con los labios mientras el corazón está lejos de él y se deja su mandamiento. Su enseñanza exige sinceridad ante el Padre, pero la solución del pecado tampoco consiste en ofrecer una sinceridad humana como sacrificio suficiente. Hebreos 10:10–14 sitúa la santificación en la ofrenda única de Jesucristo. Su sacrificio eficaz funda nuestra confianza y nos llama a dejar de buscar protección en ceremonias que pretendan coexistir con una desobediencia defendida.

Aplicación editorial: Acércate a Dios reconociendo lo que necesitas confesar, sin usar tu participación religiosa como sustituto del arrepentimiento. Descansa en la obra de Cristo y permite que su palabra corrija aquello en lo que has aprendido a complacerte.

---

16 El SEÑOR te puso por nombre: “Olivo frondoso, hermoso en fruto y en apariencia”.
Con un gran estruendo ha prendido fuego en él, y sus ramas han sido quebradas.

El olivo que Dios llamó hermoso no está exento de juicio

El Señor describe al pueblo como un olivo frondoso y hermoso, y luego anuncia fuego y ramas quebradas. La imagen contrapone el bien que recibió de Dios con el juicio provocado por su infidelidad.

Explicación del versículo

«El SEÑOR te puso por nombre» atribuye al Señor la identidad favorable del árbol. El pueblo no se plantó a sí mismo ni creó por su propio mérito la relación que disfrutaba. El nombre expresa la belleza de una vida que Dios había establecido y cuidado. La explicación del versículo siguiente confirma el referente: quien plantó al pueblo es también quien anuncia el desastre contra él.

El hebreo זַיִת רַעֲנָן (*záyit ra‘anán*, «olivo frondoso» o «vigoroso») destaca vitalidad. La referencia al fruto y a la apariencia completa una descripción favorable. El contraste con los altares a Baal es intenso: una

comunidad que recibió del Señor un nombre lleno de vida ha buscado sostén en dioses incapaces de salvar. El privilegio inicial hace visible la pérdida, sin convertir las cualidades del árbol en una declaración de inocencia actual.

El cambio se expresa con estruendo, fuego y ramas quebradas. La escena comunica una devastación que alcanza al árbol mismo. El pasaje no identifica el ruido con una batalla concreta ni distribuye cada elemento entre distintos episodios históricos. Su fuerza está en la inversión de la imagen: lo que fue contemplado por su hermosura queda expuesto a una destrucción que el Señor ha determinado.

La acción divina tampoco significa que Dios haya olvidado que él plantó el olivo. La denuncia conserva juntos el don y la responsabilidad. El mismo Señor que dio al pueblo su lugar puede juzgar su rebelión. La identidad recibida no debe transformarse en una seguridad que permita despreciar al Dador y servir a otros dioses.

Romanos 11:16–24 emplea también la imagen del olivo y de ramas desgajadas al tratar la incredulidad y la participación de los gentiles por la fe. Pablo advierte contra la arrogancia y recuerda el poder de Dios para injertar nuevamente. Se trata de una imagen relacionada, desarrollada en otro argumento; no es necesario identificar cada rama de Jeremías con un grupo mencionado por Pablo. El punto compartido llama a reconocer tanto la bondad como la severidad de Dios.

La fe en Jesucristo recibe con gratitud la gracia y excluye la jactancia contra otros. Al leer el olivo herido, el creyente debe abandonar la pretensión de sostenerse por un privilegio propio y permanecer confiado en el Señor. La hermosura de los dones recibidos alcanza su propósito cuando conduce a honrar a quien los dio, en lugar de ofrecer una excusa para desatender su voz.

---

17 El SEÑOR de los ejércitos, que te plantó, ha decretado una calamidad contra ti por la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han cometido para su propio daño, provocándome a ira al quemar incienso a Baal».

El que plantó a su pueblo juzga el culto que lo destruye

La imagen del olivo recibe su explicación. Jehová de los ejércitos, quien plantó a Israel y Judá, anuncia una calamidad por la maldad que ambos han cometido al quemar incienso a Baal.

Explicación del versículo

El sujeto de la sentencia es el mismo que había dado al pueblo su vida y su lugar. «Que te plantó» impide atribuir el desastre a la indiferencia de un Dios ajeno a la historia de Israel. El Señor conoce a quienes juzga porque ha establecido una relación con ellos. Su autoridad sobre el pueblo incluye tanto los dones que le concedió como el juicio de su infidelidad.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» reafirma que el anuncio procede de quien puede llevarlo a cabo. La calamidad no depende del éxito de los ídolos ni queda a disposición de las seguridades humanas. Pero la autoridad del Señor no se presenta como un poder caprichoso: el versículo da una razón precisa para la sentencia. Israel y Judá han cometido maldad y han provocado su ira mediante el culto a Baal.

La unión de las dos casas retoma la acusación del versículo 10. La división política no divide al Dios del pacto ni concede a una parte derecho a considerarse fiel por comparación con la otra. Ambas han participado en la misma ruptura fundamental. La denuncia exige reconocer lo que hicieron, en lugar de descansar en una identidad histórica mientras se mantiene una lealtad contraria al Señor.

La expresión «para su propio daño» muestra que la idolatría termina perjudicando a quienes la practican. El hebreo incluye עָשׂוּ לָהֶם (*ʻasu lahem*, «hicieron para sí»), dentro de la acusación por su maldad. El pueblo no añade plenitud a su relación con Dios al quemar incienso a Baal. Se vuelve contra el fundamento de su propia vida y se expone al juicio de aquel que lo plantó.

El vínculo entre pecado y daño no reduce la sentencia a una consecuencia impersonal. El texto afirma expresamente que Dios ha decretado la calamidad y que su ira responde a la infidelidad. A la vez, deja ver

el engaño del pecado: promete una ventaja mientras conduce a la pérdida. Lo que parecía ampliar las fuentes de protección había puesto al pueblo en oposición al único Señor que podía sostenerlo.

Romanos 6:20–23 desarrolla para los creyentes el contraste entre el fruto vergonzoso del pecado y el don de la vida eterna en Cristo Jesús. No identifica toda aflicción con este juicio de Judá, sino que muestra por qué la liberación del pecado es una gracia necesaria. Jesucristo da la vida que la idolatría no puede producir, y esa libertad permite servir a Dios con un fruto nuevo.

Aplicación editorial: Reconoce como engañosa cualquier promesa de bienestar que te lleve a desobedecer a Dios. Agradece lo que has recibido de él y busca en Cristo la libertad para abandonar aquello que te hace daño.

Complot contra Jeremías

---

18 El SEÑOR me lo hizo saber, y lo supe;
entonces tú me mostraste sus acciones.

El Señor hace conocer al profeta el peligro que no veía

El discurso pasa de la infidelidad del pueblo a una amenaza contra la vida de Jeremías. Antes de exponer el complot, el profeta reconoce que pudo conocerlo porque el Señor se lo mostró.

Explicación del versículo

«El SEÑOR me lo hizo saber, y lo supe» pone el origen del conocimiento en Dios. Jeremías había anunciado la palabra divina a Judá, pero eso no significaba que conociera por sí mismo todo lo que ocurría a su alrededor. El versículo siguiente precisa su ignorancia: no sabía que tramaban matarlo. Su condición de profeta no lo hacía omnisciente ni le permitía penetrar las intenciones ajenas sin que el Señor se las descubriera.

El paso a la segunda persona, «tú me mostraste», convierte la declaración en una palabra dirigida a Dios. La amenaza no queda narrada únicamente como una información obtenida sobre los enemigos. Jeremías la incorpora a su relación con aquel que lo llamó y conoce su situación. Esa orientación prepara la oración del versículo 20, donde el profeta presentará su causa al juez justo.

Las «acciones» que Dios le mostró se entienden por la explicación que sigue: se preparaban planes contra él, y los hombres de Anatot pretendían silenciar su profecía mediante una amenaza de muerte. El versículo no describe cómo recibió Jeremías esta revelación. No corresponde completar el relato con un sueño, un informante, una voz audible o una secuencia de señales que el texto no menciona.

La revelación del peligro concuerda con la comisión de Jeremías 1:17–19. Allí Dios había anunciado oposición y prometido estar con su mensajero para librarlo. Ahora la hostilidad adquiere nombres y acciones concretas. La promesa no evita que el profeta sienta vulnerabilidad, pero permite entender que la amenaza no lo ha puesto fuera del conocimiento y cuidado de su Señor.

Jesucristo envía a sus discípulos con una lucidez semejante ante la oposición en Mateo 10:16–20. Les manda ser prudentes e inocentes y les asegura la ayuda del Espíritu de su Padre al dar testimonio. El paralelo no promete que cada creyente conocerá por adelantado cualquier peligro oculto. Enseña a unir la dependencia de Dios con la prudencia que escucha sus instrucciones. Cristo conoce la fragilidad de sus testigos y no les exige sostener su misión mediante una supuesta capacidad de controlarlo todo.

Aplicación editorial: Reconoce con humildad los límites de lo que sabes. Ante una amenaza, busca verdad y ayuda con prudencia, y presenta tu situación al Señor sin convertir las sospechas en revelaciones divinas.

---

19 Yo era como un cordero manso llevado al matadero.
No sabía que tramaban planes contra mí: «Destruyamos el árbol con su fruto;

cortémoslo de la tierra de los vivos, para que su nombre no se recuerde más».

Quieren borrar el nombre del mensajero que desconocía el complot

Jeremías se describe como un cordero manso ante quienes planeaban matarlo. La confesión muestra su vulnerabilidad y permite oír la intención de los conspiradores: eliminarlo de manera que no quede memoria de él.

Explicación del versículo

La comparación con un cordero no presenta a Jeremías buscando un sacrificio religioso. Describe a alguien que ignoraba el peligro y podía ser conducido hacia la muerte sin sospecharlo. El hebreo כְּכֶבֶשׂ אַלּוּף (*kekéves ʼalluf*) evoca un cordero manso o domesticado. En este contexto, la mansedumbre intensifica el contraste entre la confianza del profeta y la violencia de los planes preparados contra él.

«No sabía» explica la imagen anterior. El profeta no interpreta retrospectivamente su falta de información como prueba de que Dios lo había abandonado. Acaba de afirmar que el Señor le hizo conocer lo que ocurría. La amenaza era real antes de que él la percibiera, y el cuidado divino no dependía de que Jeremías hubiera identificado por su cuenta todas las intenciones de sus vecinos.

El discurso de los conspiradores introduce otra figura: destruir «el árbol con su fruto». La imagen comunica un propósito de eliminación completa. No hace falta asignar al fruto un descendiente determinado ni identificar este árbol individual con el olivo que representaba al pueblo en los versículos anteriores. Aquí los propios adversarios aclaran su intención: cortar a Jeremías «de la tierra de los vivos» y hacer que su nombre deje de recordarse.

La amenaza alcanza la vida y la memoria del mensajero. No pretenden únicamente refutar su interpretación o impedir una intervención pública. Quieren retirar de la comunidad la voz que los confronta con la palabra de Jehová. El versículo 21 los identifica como hombres de Anatot y deja explícita la exigencia de que Jeremías deje de profetizar.

Las expresiones del cordero llevado al matadero y de ser cortado de la tierra de los vivos recuerdan el lenguaje de Isaías 53:6–9. Hay una semejanza significativa en el sufrimiento injusto, pero Jeremías habla aquí de la amenaza que él desconocía. Jesucristo, en cambio, declara en Juan 10:17–18 que entrega su vida voluntariamente y tiene autoridad para volver a tomarla. Su muerte no es solo otro ejemplo de hostilidad contra un profeta.

1 Pedro 2:21–25 desarrolla esa singularidad: Cristo no cometió pecado, se encomendó al juez justo y llevó nuestros pecados en su cuerpo. Jeremías necesitaba ser librado del complot; Jesús es el Salvador que, mediante su entrega, nos reconcilia con Dios. Su ejemplo sostiene a quienes sufren injustamente, y su obra redentora ofrece una esperanza mayor que la conservación del propio nombre.

---

20 Pero tú, SEÑOR de los ejércitos, que juzgas con justicia y examinas los sentimientos y el corazón, déjame ver tu venganza contra ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.

Jeremías entrega su causa al juez que conoce el corazón

Frente al complot, Jeremías se dirige a Jehová de los ejércitos. Su petición de justicia nace de la confianza en un juez que conoce tanto las acciones visibles como las intenciones que los enemigos intentan ocultar.

Explicación del versículo

«Pero tú» vuelve la mirada desde los conspiradores hacia el Señor. El profeta no presenta el número o la fuerza de sus adversarios como la última realidad de su situación. Reconoce una autoridad mayor: Dios

juzga con justicia. La esperanza de Jeremías no consiste en que su propia indignación sea infalible, sino en que existe un juicio que no está sometido a la manipulación de quienes quieren callarlo.

«Examinas los sentimientos y el corazón» atribuye al Señor un conocimiento interior completo. El hebreo menciona כְּלָיוֹת וָלֵב (*kelayot valév*), literalmente «riñones y corazón», imágenes de la vida íntima, los afectos y las decisiones. No se trata de una observación anatómica. La oración reconoce que Dios puede discernir lo que la apariencia pública o una defensa interesada no permiten ver.

El lenguaje se relaciona con Salmo 7:8–11, donde el justo pide que termine la maldad y confía en el Dios que examina el interior. Esa convicción permite llevar una causa a Dios sin asumir el lugar del juez. Jeremías no necesita fingir que la amenaza es inofensiva para confiar; puede nombrar el mal y pedir que sea tratado con justicia.

«Déjame ver tu venganza» es una petición severa de retribución divina. El posesivo importa: pide la intervención de Dios, no una autorización para ejecutar una represalia personal. La frase final, «ante ti he expuesto mi causa», expresa esa entrega. La oración conserva el dolor y el deseo de justicia, pero los presenta ante quien tiene autoridad para resolver el litigio.

Romanos 12:17–21 enseña a los cristianos a no devolver mal por mal y a dejar la retribución en manos del Señor. Esa confianza debe producir acciones de bien hacia el enemigo, no planes de daño disfrazados de oración. Dejar el juicio a Dios permite renunciar a la venganza privada sin declarar inocente la injusticia.

En 1 Pedro 2:21–25, Jesucristo se encomienda al que juzga justamente mientras lleva nuestros pecados. Su respuesta al sufrimiento orienta al creyente, y su sacrificio le recuerda que también él vive de misericordia. Puedes pedir protección y justicia con sinceridad, confiando tu causa al Padre, mientras sigues a Cristo en una conducta que no reproduce la violencia recibida.

---

21 Por eso, así dice el SEÑOR acerca de los hombres de Anatot que buscan quitarte la vida y dicen:
«No profetices en el nombre del SEÑOR, para que no mueras a nuestras manos».

Los hombres de Anatot intentan imponer silencio mediante una amenaza de muerte

El Señor identifica a quienes preparaban el complot: hombres de la propia localidad de Jeremías. Su demanda revela el motivo de la hostilidad: quieren que deje de profetizar en el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El versículo retoma la causa que Jeremías acaba de poner ante Dios. La respuesta no deja la amenaza en términos vagos. Hay personas que buscan quitarle la vida y que han formulado una condición explícita: si continúa hablando como profeta de Jehová, morirá a sus manos. La oposición no es una diferencia de opinión expresada mediante argumentos; pretende determinar lo que el mensajero puede decir mediante violencia.

Anatot tiene un lugar personal en el relato. Jeremías 1:1–3 presenta al profeta como hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes de esa localidad, en la tierra de Benjamín. La amenaza procede, por tanto, del entorno al que pertenece. Esa cercanía hace más doloroso el descubrimiento, pero el versículo no afirma que todos los habitantes ni todos los sacerdotes participaran en el complot.

«No profetices en el nombre del SEÑOR» muestra el verdadero objeto del rechazo. Jeremías no está defendiendo solo su posibilidad de expresar una preferencia personal. Ha recibido una comisión divina y una palabra que confronta al pueblo. Sus enemigos quieren evitar ese testimonio eliminando la voz que lo comunica. La exigencia de silencio pone al profeta ante una lealtad decisiva: agradar a quienes lo amenazan o cumplir el encargo del Señor.

La expresión «a nuestras manos» hace explícita la responsabilidad de los adversarios. No anuncian que alguien desconocido podría hacerle daño; presentan la muerte como una acción que ellos mismos están

dispuestos a ejecutar. La amenaza confirma el alcance del plan del versículo 19 y explica por qué Jeremías ha llevado su causa al juez justo.

Jesús recuerda en Mateo 13:54–58 que un profeta puede carecer de honra en su propia tierra y casa. La familiaridad con su entorno no llevó a sus oyentes a recibirlo con fe. El paralelo permite reconocer el dolor de ser rechazado entre personas cercanas, sin convertir cada desacuerdo familiar en una persecución por la verdad. Lo que orienta al discípulo es la fidelidad a Jesucristo y a su enseñanza, no la necesidad de demostrar que siempre tiene razón.

Aplicación editorial: Cuando seguir a Cristo encuentre resistencia en tu entorno, busca sabiduría para dar testimonio con verdad y mansedumbre. Si existe una amenaza real, toma medidas prudentes de protección mientras confías tu vida al Señor.

---

22 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Voy a castigarlos. Los jóvenes morirán a espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre.

La violencia contra el profeta recibe una respuesta del Señor

La sentencia responde a quienes habían amenazado con matar a Jeremías. El Señor anuncia un castigo que alcanzará la fuerza de sus jóvenes y el sustento de sus familias mediante espada y hambre.

Explicación del versículo

El segundo «por eso» mantiene unida la respuesta divina con la amenaza anterior. Quienes pretendían disponer de la vida del profeta deberán responder ante Jehová de los ejércitos. El anuncio no nace de un plan de Jeremías para atacar a sus vecinos; procede del Señor a quien ha presentado su causa. La autoridad para determinar la sentencia permanece en Dios.

«Voy a castigarlos» traduce una intervención judicial. El verbo hebreo פָּקַד (*poqed*) pertenece a un término que puede expresar atención o visita; aquí el contexto precisa una visita para pedir cuentas. La espada y el hambre impiden entenderla como una inspección neutral. Dios anuncia que la maldad conocida por él no quedará indefinidamente sin respuesta.

La muerte de los jóvenes a espada muestra el fracaso de la fuerza con la que la comunidad podría esperar defenderse. El hambre que alcanza a los hijos y a las hijas expone el daño sobre la continuidad de las familias. Son imágenes de devastación que concuerdan con las consecuencias del pacto descritas en Levítico 26:23–26, donde la espada y la falta de pan acompañan la resistencia persistente a la corrección de Dios.

La amplitud de la sentencia debe conservar su gravedad. El texto no celebra el sufrimiento familiar ni ofrece una explicación individual de la culpa de cada hijo o hija. Presenta un juicio que alcanza a una comunidad y deshace las seguridades de quienes amenazaban al mensajero. Tampoco encarga a Jeremías ejecutar esas muertes. La diferencia entre anunciar la sentencia recibida y emprender una represalia humana es esencial para entender su respuesta al complot.

El anuncio confronta la pretensión de que basta silenciar la palabra para evitar aquello que denuncia. Aunque Jeremías dejara de hablar, la culpa no desaparecería ante Dios. La amenaza contra el mensajero añade violencia a una resistencia que ya había quebrantado el pacto. El pueblo necesita responder al Señor, no eliminar a quien lo llama a escucharlo.

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios llama ahora al arrepentimiento y juzgará al mundo con justicia por medio de Jesucristo, a quien resucitó. La esperanza cristiana conserva la realidad del juicio y recibe la invitación a reconciliarse con Dios. Ante una palabra tan severa, corresponde abandonar la presunción, buscar la misericordia del Salvador y renunciar a la violencia como respuesta a la verdad que nos confronta.

23 No quedará de ellos ningún superviviente, porque traeré una calamidad sobre los hombres de Anatot en el año de su castigo».

El tiempo del juicio no está en manos de quienes amenazan al profeta

La sentencia culmina con la pérdida de supervivientes entre los hombres denunciados y con la llegada del tiempo de su castigo. El complot que pretendía borrar a Jeremías queda sometido al juicio que el Señor traerá sobre sus adversarios.

Explicación del versículo

«No quedará de ellos ningún superviviente» lleva al extremo la descripción de la calamidad. El pronunciamiento se dirige a los hombres de Anatot identificados por su amenaza contra la vida del profeta. La frase no debe suavizarse como si solo anunciara una incomodidad pasajera. Dios presenta una pérdida devastadora que deshace el proyecto de quienes habían querido eliminar al mensajero y su memoria.

El hebreo emplea שְׁאֵרִית (*she’erit*), «remanente» o «resto superviviente». En este anuncio, la ausencia de ese resto refuerza la severidad del juicio. El término no funciona aquí como una declaración general de que Dios nunca conservará un remanente de su pueblo. Su alcance lo determina la acusación concreta contra los hombres que buscan la muerte de Jeremías.

«En el año de su castigo» sitúa la intervención en un tiempo que pertenece al gobierno de Dios. No proporciona un número de año ni permite fechar el episodio con exactitud a partir de esta frase. El sentido es que la demora aparente no concede impunidad. Los adversarios pueden formular amenazas como si controlaran el futuro del profeta, pero no pueden impedir el momento en que el Señor les pedirá cuentas.

La gravedad de este anuncio tampoco convierte el nombre de Anatot en una prohibición eterna de vida en ese lugar. Más adelante, Jeremías 32:6–15 narra la compra de un campo allí como señal de que volverían a comprarse casas, campos y viñas en la tierra. La promesa futura no cancela la sentencia presente; muestra que el libro distingue el juicio real de una conclusión que negara para siempre toda posibilidad de restauración.

El capítulo termina con una inversión de las pretensiones humanas. Los conspiradores querían cortar a Jeremías de la tierra de los vivos; el Señor conoce sus planes, recibe la causa de su siervo y anuncia el límite de su poder. El profeta no queda presentado como dueño de la vida ajena, sino como alguien que depende del Dios justo en medio de una amenaza concreta.

La esperanza del creyente en Jesucristo alcanza incluso más allá de la conservación de la vida presente. En Juan 11:25–26, Jesús se revela como la resurrección y la vida. Esa promesa no quita seriedad a la muerte ni al juicio de este pasaje. Funda la confianza última en el Salvador, cuya victoria permite entregar el futuro al Padre sin vivir dominados por el poder de quienes amenazan.

Capítulo 12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

1 Justo eres tú, SEÑOR, cuando presento mi causa ante ti.
Sin embargo, quiero hablar contigo de justicia: ¿por qué prospera el camino de los malvados?
¿Por qué viven tranquilos todos los que actúan con deslealtad?

La pregunta por la prosperidad del malvado se lleva ante el Dios justo

Jeremías reconoce la justicia de Jehová y, desde esa confianza, le presenta una pregunta dolorosa. Ve prosperar a quienes actúan con deslealtad mientras él mismo ha quedado expuesto a un complot por anunciar la palabra divina.

Explicación del versículo

«Justo eres tú» establece el fundamento de la oración antes de exponer la dificultad. Jeremías no comienza declarando culpable a Dios. Reconoce su carácter y busca comprender cómo ese carácter se relaciona con lo que observa. El lenguaje de presentar una causa continúa la oración de Jeremías 11:20, donde había confiado al juez justo su situación ante quienes querían matarlo.

La expresión hebrea מִשְׁפָּטִים (*mishpatim*) pertenece al ámbito de la justicia y del juicio. El profeta quiere hablar con Dios de un problema que no consigue resolver mediante una observación superficial. ¿Por qué el camino de los malvados parece avanzar con éxito? ¿Por qué la traición no les impide vivir tranquilos? Sus preguntas muestran la tensión entre la autoridad moral de Dios y una experiencia en la que las consecuencias del pecado aún no son plenamente visibles.

«El camino» incluye el curso de vida y sus resultados. Prosperar no se limita aquí a una suma de dinero; describe la aparente estabilidad de quienes obran mal. La tranquilidad de los desleales resulta especialmente perturbadora después del peligro que Jeremías acaba de descubrir. El texto no afirma que todos los malvados vivan siempre sin problemas, sino que pone en palabras el caso que hiere la conciencia del profeta.

Habacuc 1:12–17 presenta una oración relacionada: el profeta reconoce la santidad de Dios y pregunta por qué contempla la traición y la opresión. Estos lamentos muestran que la fe puede expresar su desconcierto ante el Señor. La confianza no exige llamar justo a lo que hacen los malvados ni fingir que el dolor ha desaparecido.

La justicia de Dios recibe una manifestación decisiva en Jesucristo. Romanos 3:21–26 anuncia la redención por su sangre y muestra a Dios como justo y como quien justifica al que tiene fe en Jesús. El evangelio no responde cada pregunta sobre el momento de una intervención histórica, pero fundamenta nuestra confianza en que la paciencia divina no equivale a indiferencia ante el pecado. Podemos llevar nuestras preguntas al Padre mientras descansamos en la obra de su Hijo.

---

[2] Tú los plantaste y echaron raíces;
crecen y dan fruto.
Estás cerca de sus bocas, pero lejos de su interior.

La prosperidad exterior puede coexistir con un corazón lejano de Dios

Jeremías describe a los malvados como plantas arraigadas y fructíferas. Su dificultad aumenta porque esa estabilidad parece provenir de Dios, aunque la cercanía religiosa de sus palabras no alcanza su interior.

Explicación del versículo

«Tú los plantaste» dirige la pregunta al gobierno del Señor. El profeta no atribuye a los malvados una existencia independiente del Creador. Han podido echar raíces, crecer y producir fruto dentro del mundo que Dios sostiene. Precisamente por eso pregunta cómo puede durar una situación en la que personas desleales disfrutan de condiciones favorables.

La sucesión de imágenes comunica permanencia y desarrollo. No parecen plantas que apenas sobreviven o que están a punto de desaparecer. El fruto, en este cuadro, pertenece a la prosperidad que inquieta al profeta. No debe confundirse automáticamente con el fruto de una vida obediente. La última afirmación del versículo muestra que el éxito visible puede estar unido a una profunda distancia de Dios.

«Estás cerca de sus bocas» indica que el Señor tiene lugar en su lenguaje. Pueden nombrarlo, hablar de él y mantener expresiones religiosas. Pero está «lejos de su interior». El hebreo alude a כִּלְיוֹתֵיהֶם (*kilyotehem*, «sus riñones»), una imagen de lo íntimo del ser. La contradicción no es entre pronunciar bien o mal una fórmula, sino entre las palabras que afirman cercanía y una voluntad que permanece apartada.

El mismo libro enseña en Jeremías 17:7–10 que la confianza en Jehová da estabilidad, pero también que el corazón es engañoso y que el Señor examina su interior. La imagen del árbol requiere, por tanto, atender a cada contexto. Una apariencia de vigor no basta para reconocer fidelidad; Dios conoce aquello que el observador no puede medir mediante resultados materiales.

Jesucristo confronta la separación entre confesión y conducta en Lucas 6:43–46. Tras hablar del fruto que procede del corazón, pregunta por qué lo llaman «Señor» y no hacen lo que dice. La fe salvadora recibe a Cristo como el Señor verdadero y da fruto en una vida que escucha su palabra. No compra el favor de Dios mediante resultados visibles, y tampoco utiliza una confesión correcta para proteger una desobediencia voluntaria.

Aplicación editorial: No uses el éxito de tus proyectos como prueba suficiente de tu relación con Dios. Presenta tu interior a Cristo y examina si las decisiones que tomas corresponden al Señor que confiesas con tus labios.

---

3 Pero tú, SEÑOR, me conoces;
me ves y examinas mi corazón para contigo.
Arrástralos como ovejas al matadero y apártalos para el día de la matanza.

El profeta pide que Dios juzgue el mal que ha examinado

Jeremías contrapone la distancia interior de los malvados con su propia vida expuesta ante el Señor. Desde ese conocimiento divino pide una intervención severa contra quienes persisten en la traición.

Explicación del versículo

«Tú, SEÑOR, me conoces» continúa la confianza expresada en el capítulo anterior. El profeta no presenta una apariencia pública para convencer a Dios de algo que él ignora. Afirma que el Señor ve y examina su corazón «para contigo», es decir, su disposición en la relación con él. La verdad de esa disposición queda bajo la mirada de Dios, no bajo la evaluación favorable de los enemigos ni bajo una comparación superficial con sus éxitos.

Esta afirmación no equivale a una declaración de perfección sin pecado. En el conflicto concreto, Jeremías apela al conocimiento del juez acerca de su fidelidad y de la maldad que lo amenaza. Puede pedir que se distinga entre el servicio que presta al Señor y la traición de quienes rechazan su palabra. No necesita negar su condición humana ni atribuirse una justicia independiente de Dios.

La petición «arrástralos como ovejas al matadero» invierte de manera dolorosa la imagen de Jeremías 11:19. Allí el profeta se veía como un cordero indefenso ante el complot; ahora ruega que los malvados sean llevados a juicio. El lenguaje no permite reducir su oración a un deseo vago de que las circunstancias mejoren. Expresa una demanda intensa de retribución frente a una amenaza real.

«Apártalos» emplea el verbo hebreo הַקְדִּשֵׁם (*haqdíshem*), que aquí significa destinarlos o separarlos para el día señalado. El contexto de matanza determina el sentido. No afirma que el mal de esas personas se vuelva santo ni presenta su muerte como una ofrenda que Jeremías deba realizar. La petición se dirige a Dios, y la acción solicitada pertenece a su juicio.

La respuesta divina de los versículos siguientes exige al profeta fortaleza y le revela una traición aún más cercana. El relato permite oír su angustia sin convertir cada palabra de su petición en una orden para la conducta del lector. Romanos 12:17–21 llama a dejar la venganza al Señor y a vencer el mal con el bien.

Jesucristo ofrece el ejemplo y el fundamento de esa confianza en 1 Pedro 2:21–25: sufrió sin devolver amenazas y se encomendó al juez justo, mientras llevaba nuestros pecados. La oración puede nombrar sin rodeos el mal sufrido; seguir al Salvador exige entregar la causa a Dios y renunciar a ejecutar una represalia personal.

---

4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y se secará la hierba de todos los campos?
Por la maldad de sus habitantes han perecido los animales y las aves, porque dicen: «Él no verá nuestro fin».

La maldad humana deja de luto a la tierra

La queja de Jeremías alcanza los campos, los animales y las aves. El profeta contempla un sufrimiento que supera su amenaza personal y pregunta cuánto tiempo continuará mientras los habitantes persisten en el mal.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» expresa el dolor de una situación prolongada. Jeremías no pide únicamente comprender por qué los malvados prosperan; quiere saber cuándo terminará el daño que acompaña su conducta. La pregunta mantiene abierto el clamor ante Dios, aun cuando la respuesta y su tiempo no están bajo el control del profeta.

La tierra «estará de luto» y la hierba se seca. La personificación permite contemplar el paisaje como testigo doliente de la crisis. La pérdida de animales y aves amplía la escena: la maldad de los habitantes afecta la vida de la tierra en la que habitan. El texto no proporciona aquí una descripción técnica del proceso que produce cada muerte, pero vincula expresamente la devastación con una situación de infidelidad humana.

Oseas 4:1–3 presenta una relación semejante entre mentira, violencia y una tierra que se debilita con sus animales y aves. La existencia humana no está aislada del resto de la creación. El pecado puede dañar comunidades, recursos y seres vivos que no participaron en las decisiones que originaron la crisis. Esa amplitud impide tratar la conducta moral como un asunto de consecuencias exclusivamente privadas.

La frase «Él no verá nuestro fin» expresa una seguridad desafiante frente a la advertencia profética. Los habitantes actúan como si el desenlace de su conducta no fuera a quedar sometido al juicio anunciado. Su aparente tranquilidad contrasta con una tierra que ya muestra señales de pérdida. La negación del peligro no detiene sus efectos.

El versículo interpreta esta calamidad dentro de la revelación recibida por Jeremías. No autoriza a atribuir automáticamente una sequía actual, la muerte de un animal o cualquier desastre a una falta específica de quienes lo padecen. Sí nos obliga a reconocer la seriedad del daño causado por el pecado y a abandonar la indiferencia ante un sufrimiento que alcanza más allá de nosotros.

Romanos 8:19–23 describe una creación que gime y espera liberación, junto con quienes tienen las primicias del Espíritu. La esperanza de los redimidos por Jesucristo incluye la redención del cuerpo y la libertad futura de la creación. Esa promesa no vuelve irrelevante el dolor presente; permite lamentarlo ante el Padre y vivir con responsabilidad mientras esperamos la plenitud de su obra salvadora.

---

5 «Si has corrido con los de a pie y te han cansado, ¿cómo competirás con los caballos?
Si te sientes seguro en una tierra de paz, ¿qué harás en la espesura del Jordán?

El Señor prepara a Jeremías para pruebas más exigentes

La respuesta de Dios emplea dos comparaciones: correr con personas y competir con caballos, vivir en una tierra tranquila y afrontar la espesura del Jordán. Ambas sitúan el cansancio presente del profeta ante dificultades mayores.

Explicación del versículo

El Señor responde a Jeremías sin ofrecer de inmediato una explicación completa de la prosperidad del malvado. Se dirige a la disposición del mensajero que debe continuar su servicio. La pregunta inicial reconoce que ya está cansado: ha enfrentado oposición real, no una molestia imaginaria. Pero esa experiencia tampoco agota lo que su comisión puede exigirle.

Correr con los de a pie representa una prueba menor en comparación con competir con caballos. La diferencia de fuerzas hace contundente la pregunta. Dios no está dando un programa atlético ni exigiendo que Jeremías se convierta físicamente en un corredor capaz de superar una caballería. Mediante una situación desproporcionada, le muestra que necesita fortaleza para sostener una misión que encontrará oposición creciente.

La segunda comparación traslada la misma enseñanza al terreno. Una «tierra de paz» ofrece condiciones de seguridad; la «espesura del Jordán» evoca un lugar difícil y peligroso. El hebreo גְּאוֹן הַיַּרְדֵּן (*ge’on hayyardén*) alude aquí a la exuberancia de esa zona. Jeremías 49:19 emplea también la espesura del Jordán al describir la salida amenazante de un león. El contraste reclama preparación para un entorno donde las seguridades habituales ya no bastan.

La respuesta no convierte el dolor de Jeremías en algo vergonzoso. Lo llama a una perseverancia que corresponde a su encargo y a la presencia que Dios le prometió. Esa fortaleza debe incluir realismo: el siguiente versículo revelará que la traición ha alcanzado incluso su casa paterna. Conocer la verdad del peligro forma parte de la preparación, junto con confiar en el Señor.

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia poniendo los ojos en Jesús, quien soportó la cruz y la hostilidad de los pecadores. Para el creyente, la resistencia espiritual nace de seguir al Salvador y considerar su obra, mientras se abandona el pecado que enreda. La comparación de Jeremías no promete que cada crisis será más dura que la anterior; enseña a recibir del Señor una fortaleza que no dependa de conservar siempre condiciones favorables.

Aplicación editorial: Lleva tu cansancio a Cristo y atiende la preparación que su palabra te pide hoy. Da el siguiente paso de fidelidad confiando en él, sin exigir conocer de antemano todas las pruebas del camino.

---

[6] Porque incluso tus hermanos y la casa de tu padre, incluso ellos te han traicionado;
incluso ellos han gritado con fuerza tras de ti.
No les creas aunque te hablen con buenas palabras.

La traición de los cercanos exige discernimiento ante sus palabras

El Señor revela a Jeremías una dimensión especialmente dolorosa del peligro: sus propios hermanos y la casa de su padre han actuado con deslealtad. Por eso no debe confundir un lenguaje amable con una garantía de seguridad.

Explicación del versículo

La repetición de «incluso ellos» subraya lo inesperado de la traición. El profeta podía reconocer hostilidad en quienes rechazaban públicamente su mensaje; ahora debe comprender que la cercanía familiar tampoco asegura lealtad. El Señor lleva la respuesta a su pregunta al terreno más íntimo de su vida, donde una confianza equivocada podría dejarlo expuesto.

La denuncia continúa el conflicto de Jeremías 11:18–23. Allí se identificó a los hombres de Anatot que buscaban matarlo para que dejara de profetizar. Aquí se añade que la resistencia alcanza la casa paterna. El versículo descubre una participación real de personas cercanas, sin ofrecer una lista que permita señalar a cada familiar ni reconstruir la organización del complot.

«Han gritado con fuerza tras de ti» muestra una hostilidad activa. La escena contrasta con las «buenas palabras» que podrían dirigirle. Su discurso favorable no elimina la conducta que Dios acaba de revelar. La advertencia «no les creas» exige evaluar esas palabras a la luz de una verdad conocida, en lugar de dejar que el deseo de recuperar seguridad borre el peligro.

Esta orden particular no instituye una desconfianza general hacia toda familia. Su fundamento es la revelación concreta del Señor acerca de una traición existente. La fidelidad de Jeremías requiere discernimiento: puede reconocer el dolor de la ruptura sin conceder a los adversarios un acceso imprudente mediante promesas de buena voluntad.

Jesús advierte en Mateo 10:21–23 que el testimonio por su nombre puede despertar hostilidad entre familiares, y contempla la posibilidad de huir ante la persecución. La lealtad al Salvador no obliga a negar amenazas ni a permanecer en una situación peligrosa para demostrar valentía. Perseverar incluye escuchar sus instrucciones y recibir con prudencia los medios de protección disponibles.

La guía del Espíritu Santo conduce conforme a la verdad de Cristo; no convierte automáticamente una sospecha en conocimiento de las intenciones ajenas. Este pasaje llama a una confianza sobria: dar a las palabras el peso que corresponde a los hechos, pedir sabiduría al Padre y sostener la fidelidad a su Hijo aun cuando la aprobación del entorno se pierda.

---

7 He dejado mi casa, he abandonado mi heredad;
he entregado a la amada de mi alma en manos de sus enemigos.

El Señor anuncia con dolor la entrega de su amada a los enemigos

La voz de Dios pasa de la prueba personal de Jeremías al destino de su pueblo. La acumulación de expresiones de pertenencia muestra la gravedad del juicio: entrega a los enemigos aquello que llama su casa, su heredad y la amada de su alma.

Explicación del versículo

Los verbos «he dejado», «he abandonado» y «he entregado» expresan la decisión divina con una intensidad creciente. El contexto de los versículos siguientes identifica al hablante como el Señor y a la heredad como el pueblo que se ha rebelado contra él. La referencia a la casa no debe reducirse a la familia de Jeremías mencionada en el versículo anterior; forma parte de la descripción de lo que pertenece a Dios.

«Mi casa» evoca el ámbito de su presencia y posesión; «mi heredad» destaca al pueblo y la tierra que él ha establecido como suyos. La tercera expresión llega al lenguaje del afecto: «la amada de mi alma». El hebreo יְדִדוּת נַפְשִׁי (*yedidut nafshí*) comunica cuánto ama el Señor a quien entrega al juicio. La sentencia no procede de que Judá le resulte insignificante.

El lenguaje de entrega explica la derrota desde la relación del pacto. Los enemigos no aparecen como fuerzas capaces de arrebatar a Dios, por superioridad propia, lo que él quiere preservar sin condición. Es el Señor quien retira la protección de una comunidad que ha rechazado su palabra. El siguiente versículo explicará esa resistencia mediante la figura de un león que ruge contra él.

La pertenencia y el amor hacen más seria la ruptura. El pueblo no puede usar el nombre de Dios para negar las consecuencias de su infidelidad. Jeremías 9:12–16 ya vinculaba la devastación y la dispersión con haber abandonado la ley y seguido a los baales. El dolor del juicio y la justicia de su causa permanecen unidos.

Jesucristo llora por Jerusalén mientras anuncia su futura devastación en Lucas 19:41–44. Ese pasaje permite comprender que la compasión no exige negar la realidad del juicio. El Salvador llama a reconocer lo que conduce a la paz y el tiempo de la visita de Dios. La respuesta de fe recibe esa llamada en lugar de apoyarse en privilegios religiosos.

Para quienes están en Cristo, Romanos 8:31–39 fundamenta la seguridad en el Hijo entregado por nosotros, muerto y resucitado. Esa promesa impide interpretar toda aflicción como abandono del Padre. A la vez, nos conduce a tomar en serio su palabra y a confiar nuestra relación con él a la obra de Jesucristo.

---

8 Mi heredad se ha vuelto para mí como un león en el bosque: ha rugido contra mí;
por eso la he aborrecido.

La heredad amada se ha vuelto contra su Señor

El pueblo que Dios llama suyo aparece como un león que ruge contra él. La imagen explica por qué la entrega a los enemigos constituye un juicio: la heredad ha respondido a su relación con el Señor mediante una oposición amenazante.

Explicación del versículo

«Mi heredad» mantiene el lenguaje de pertenencia del versículo anterior. Dios no deja de conocer la historia de su pueblo al describir su rebelión. La comparación expone lo que esa relación ha llegado a ser por la conducta de quienes debían escucharlo: aquello que él estableció como suyo se levanta contra su autoridad.

El león del bosque evoca fuerza y peligro. Aquí su rugido está dirigido «contra mí», dice el Señor. El problema no es que el pueblo tenga voz, exprese dolor o presente preguntas como las del profeta. Se trata de una hostilidad que rechaza al Dios del pacto. El contraste con Jeremías es significativo: el profeta lleva su desconcierto ante el juez justo; la heredad rebelde responde como un adversario.

La expresión «ha rugido» comunica esa oposición mediante la voz del animal. En el desarrollo del capítulo, la resistencia incluye la deslealtad, la distancia interior respecto de Dios y el intento de silenciar a su mensajero. La figura no requiere atribuir al pueblo una amenaza capaz de vencer al Señor; muestra la gravedad de una voluntad enfrentada a quien debía reconocer como su Dios.

«Por eso la he aborrecido» expresa un rechazo real que se manifiesta en la sentencia. El «por eso» lo vincula con la rebelión descrita. La palabra no debe vaciarse de su fuerza, como si Dios aprobara la conducta mientras usa una imagen severa. Su amor no significa consentimiento ante la infidelidad ni impide que juzgue a quienes se han levantado contra él.

El propio libro permite situar esta declaración dentro de la historia completa del trato divino. En Jeremías 31:18–20, Efraín recibe disciplina, reconoce su vergüenza y es objeto de una compasión que el Señor afirma con ternura. La esperanza de restauración depende de esa misericordia y de un retorno verdadero; no convierte la rebelión presente en algo inocente.

La respuesta adecuada se ilumina al contemplar a Jesucristo, quien llama a Jerusalén a reconocer lo que conduce a la paz mientras llora por ella en Lucas 19:41–44. El Salvador no invita a defender la resistencia del corazón, sino a recibir la visita de Dios. Quien escucha su palabra puede reconocer el pecado sin desesperar de la gracia y volver al Padre confiando en su Hijo.

---

9 ¿Es mi heredad para mí un ave de rapiña moteada?
¿La rodean otras aves de rapiña?
Vayan, reúnan a todos los animales salvajes;
tráiganlos para que la devoren.

La heredad queda rodeada y expuesta a los que devoran

La figura del león da paso a la de un ave de rapiña rodeada por otras. Las preguntas y la orden de reunir a los animales presentan la vulnerabilidad de la heredad cuando llega el juicio.

Explicación del versículo

El Señor continúa llamando «mi heredad» al pueblo y a lo que le pertenece. La expresión conserva la memoria del don recibido aun en medio de la sentencia. La situación resulta trágica precisamente porque aquello que Dios estableció como suyo queda expuesto a la devastación. La identidad del pueblo no desaparece del discurso, pero tampoco impide que se describa su indefensión.

La pregunta sobre un «ave de rapiña moteada» presenta una imagen llamativa, seguida por otras aves que la rodean. La figura comunica aislamiento y amenaza. El propósito del pasaje se reconoce en ese cerco, sin necesidad de identificar una especie exacta ni reconstruir una escena zoológica detallada. La heredad que antes rugía contra Dios aparece ahora incapaz de asegurar su protección frente a lo que viene sobre ella.

«Vayan, reúnan» transforma la descripción en una convocatoria. Los animales salvajes son llamados para devorar. La imagen amplía la amenaza y prepara la escena de invasores, viña pisoteada y tierra desolada que sigue. El cuadro pertenece al anuncio profético del juicio; comunica la pérdida de seguridad mediante figuras que muestran con fuerza su efecto.

Deuteronomio 28:25–26 había incluido entre las consecuencias del pacto la derrota y la exposición de los cuerpos a aves y animales. Isaías 56:9–12 emplea también una convocatoria a las fieras para devorar, junto con una denuncia de dirigentes incapaces de cuidar. Estos paralelos sitúan la imagen dentro del lenguaje bíblico de juicio y pérdida de protección.

La escena llama a tomar en serio la relación con el Señor antes de que los privilegios recibidos se conviertan en una seguridad presumida. Las fuerzas que rodean a la heredad no son el fundamento de su esperanza; tampoco puede sostenerse simplemente por haber llevado el nombre de Dios. Necesita escuchar a quien la estableció y reconocer la verdad de su denuncia.

En Lucas 13:34–35, Jesucristo expresa su deseo de reunir a los hijos de Jerusalén y lamenta su negativa, mientras anuncia que su casa queda abandonada. El vínculo temático está en la protección ofrecida y rechazada. Recibir al Salvador es la respuesta de fe que abandona la resistencia y busca en él el amparo que ninguna identidad exterior puede garantizar por sí sola.

---

10 Muchos pastores han destruido mi viña, han pisoteado mi parcela;
han convertido mi parcela deseable en un desierto desolado.

Los invasores pisotean la viña que el Señor llama deseable

La heredad aparece ahora como una viña y una parcela valiosa. Quienes llegan como «pastores» la destruyen y la convierten en desierto, mostrando el daño que la invasión causa sobre lo que Dios había dado a su pueblo.

Explicación del versículo

La repetición de «mi viña» y «mi parcela» mantiene al Señor como dueño. La tierra no es una posesión indiferente que se pierde sin significado. Él la llama «deseable», recordando el bien que representaba para quienes la recibieron. La desolación debe contemplarse a la luz de ese valor: hay una historia de dones y cuidados detrás de lo que ahora queda pisoteado.

Los «muchos pastores» actúan como destructores. En este contexto de saqueadores y espada, la figura apunta a jefes que conducen fuerzas invasoras. Jeremías 6:2–5 había representado mediante pastores y rebaños a quienes acampaban contra Sion para atacarla. La comparación pastoral puede describir a gobernantes y mandos; aquí su actividad se reconoce por la devastación que producen.

Los verbos hacen visible el avance de la ruina: han destruido, pisoteado y convertido la parcela en un desierto. El pisoteo invierte el propósito de un terreno cultivado. En lugar de recibir cuidado para dar fruto, queda bajo el paso de quienes lo arrasan. La abundancia de los destructores contrasta con la vulnerabilidad de la viña.

Isaías 5:1–7 ofrece un paralelo importante: la viña de Jehová representa a Israel y Judá, y el retiro de su protección deja paso a la devastación. Allí se explica que Dios esperaba justicia y encontró violencia. El paralelo ayuda a mantener juntas la responsabilidad del pueblo y la gravedad de lo que recibe de manos de sus enemigos. La tierra destruida no se interpreta al margen del pacto.

Dentro de Jeremías, la imagen de los pastores también desemboca en una promesa de restauración. Jeremías 23:1–6 denuncia a los que dispersan y anuncia que el Señor reunirá a su pueblo y levantará un Renuevo justo de David. Esa esperanza muestra que la devastación no agota el propósito del Dios que sigue llamando suya a la heredad.

Jesucristo se revela como el buen pastor que da su vida por las ovejas en Juan 10:10–15. Su autoridad se manifiesta en el cuidado y en la entrega salvadora. Al contemplar la viña pisoteada, el creyente puede reconocer cuánto necesita una dirección que dé vida y buscarla en Cristo, cuya obra reúne y sostiene a quienes confían en él.

---

11 La han convertido en desolación;
desolada, se lamenta ante mí.
Toda la tierra ha quedado desolada, porque nadie lo toma en serio.

La tierra se lamenta mientras sus habitantes no prestan atención

La repetición de la desolación intensifica el dolor de la escena. La tierra parece reconocer su ruina mediante el lamento, mientras la comunidad permanece sin tomar en serio lo que está ocurriendo.

Explicación del versículo

La parcela deseable del versículo anterior ha quedado convertida en desolación. El discurso repite esa condición hasta abarcar «toda la tierra». La insistencia evita que el lector contemple una pérdida pequeña o aislada. La devastación altera el conjunto de la vida y hace visible el fracaso de las seguridades que se habían mantenido frente a la palabra de Dios.

«Se lamenta ante mí» presenta la tierra como una realidad que lleva su dolor delante del Señor. La personificación prolonga el luto de los campos del versículo 4. El paisaje deshecho tiene, por así decirlo, una voz que reconoce la pérdida. En contraste, quienes podían escuchar y responder moralmente no han prestado la atención debida.

«Nadie lo toma en serio» traduce una expresión de llevar algo al corazón. El hebreo שָׂם עַל לֵב (*sam ʻal lev*) apunta a considerar y atender de manera que la verdad afecte las decisiones. El problema supera la falta de información. La palabra de Dios y la condición de la tierra exigen una respuesta, pero la comunidad sigue sin recibirlas con un corazón dispuesto.

La afirmación denuncia una indiferencia colectiva. No borra el lamento que Jeremías ya ha presentado, sino que expone la actitud dominante ante aquello que debería provocar reflexión y retorno. El desastre puede hacerse visible sin que sus testigos abandonen la negación. El sufrimiento, por sí solo, no garantiza una respuesta de fe.

Joel 2:12–17 llama al pueblo afligido a volver al Señor con todo el corazón. El lamento encuentra su orientación adecuada cuando se convierte en arrepentimiento y en una petición humilde de misericordia. Salmo 90:7–12 pide, ante la ira divina y la brevedad de la vida, un corazón sabio. Ambos pasajes muestran una atención que reconoce a Dios en lugar de limitarse a registrar la pérdida.

Jesucristo enseña en Mateo 7:24–27 que escuchar y poner en práctica su palabra distingue al constructor prudente. La firmeza viene de recibirlo como Señor y responder a su enseñanza. Esta llamada no permite comprar la salvación mediante decisiones acertadas; invita a una fe viva que deja de contemplar la verdad desde lejos y se apoya en el Salvador con toda la vida.

---

12 Sobre todas las alturas desiertas han venido saqueadores, porque la espada del SEÑOR devora de
un extremo de la tierra al otro.
No hay paz para nadie.

La devastación alcanza toda la tierra y termina con su seguridad

Los saqueadores recorren incluso las alturas desiertas. La extensión del ataque revela que la tierra no conservará un refugio al margen de la sentencia que el Señor ha anunciado.

Explicación del versículo

«Sobre todas las alturas desiertas» amplía el alcance de la ruina. El paisaje que podía parecer distante de las concentraciones de población tampoco queda fuera del paso de los saqueadores. La descripción reúne invasión y pérdida de seguridad: no basta cambiar de lugar dentro de la tierra para quedar automáticamente fuera del peligro.

La palabra «saqueadores» identifica agentes humanos que devastan. El anuncio no convierte la guerra en una escena abstracta sin responsables ni efectos concretos. Hay fuerzas que llegan y despojan. Sin embargo, el profeta interpreta su avance dentro del juicio del pacto: la espada es llamada «del SEÑOR» porque el Señor ha anunciado y gobierna la sentencia sobre su pueblo.

La imagen de una espada que «devora» enlaza con los animales que consumen la heredad en los versículos anteriores. La violencia aparece como una fuerza que destruye la vida a lo largo del territorio. «De un extremo de la tierra al otro» expresa aquí el alcance de la calamidad sobre la tierra de la que habla el discurso, sin obligar a convertir el anuncio en una destrucción simultánea de todo el planeta.

«No hay paz para nadie» concentra el resultado. La paz incluye seguridad y bienestar; su ausencia alcanza a quienes habitan la tierra. El hebreo לְכָל בָּשָׂר (*lekhol basar*, «para toda carne») destaca la vulnerabilidad de las personas ante el desastre. La prosperidad y tranquilidad que inquietaban a Jeremías al principio del capítulo no ofrecen un refugio permanente frente al juicio de Dios.

La atribución de la espada al Señor pertenece a esta palabra profética. Define el sentido del acontecimiento anunciado; no entrega a los oyentes un mandato de atacar a otros en nombre de Dios. El centro del pasaje es la pérdida de la seguridad que el pueblo había presumido mientras desoía su voz.

Romanos 5:1–5 anuncia la paz con Dios por medio de Jesucristo, recibida mediante la fe. Esa paz funda una esperanza que puede mantenerse en las aflicciones, con el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo. La reconciliación con el Padre no equivale a una garantía de escapar a toda guerra o pérdida presente. Ofrece el fundamento firme que necesitamos cuando ninguna seguridad terrenal puede sostener nuestra vida.

---

13 Han sembrado trigo y han cosechado espinos;
se han fatigado sin provecho.
Avergüéncense de sus cosechas por la ardiente ira del SEÑOR».

La siembra esperada termina en una cosecha de frustración

El contraste entre trigo y espinos resume la pérdida de la bendición de la tierra. El trabajo continúa, pero su resultado deja de corresponder a la expectativa de quienes habían confiado en él mientras rechazaban al Señor.

Explicación del versículo

«Han sembrado trigo» evoca una actividad destinada a producir alimento y sostén. Sin embargo, la cosecha descrita son espinos. La figura muestra una inversión dolorosa: lo que prometía vida y provisión

termina ofreciendo algo que no puede cumplir ese propósito. La desolación alcanza así el punto donde el pueblo esperaba recoger el fruto de su esfuerzo.

La frase «se han fatigado sin provecho» añade el desgaste personal. El problema no se limita a una expectativa equivocada acerca de la abundancia; hubo trabajo que no produjo el bien buscado. Dentro del anuncio profético, esa frustración pertenece al juicio del pacto. El Señor explica la pérdida mediante su ira ante la infidelidad del pueblo, no mediante una simple falta de habilidad agrícola.

El llamado a avergonzarse de las cosechas exige reconocer lo que esos resultados manifiestan. La vergüenza debe quebrar la presunción que pretendía conservar bendición sin escuchar la palabra de Dios. El pasaje interpreta esta pérdida concreta; no convierte toda mala cosecha ni todo proyecto fallido en prueba de una culpa individual que el observador pueda identificar.

La imagen recuerda la relación entre tierra, trabajo penoso y espinos en Génesis 3:17–19. Ambos contextos muestran que el pecado afecta la vida humana y su sustento, aunque Jeremías se refiere específicamente al juicio anunciado sobre Judá. La tierra no puede tratarse como una fuente independiente de bienestar al margen del Dios que la dio.

Gálatas 6:7–10 emplea la siembra y la cosecha para advertir sobre las consecuencias de vivir para la carne y para alentar la vida conforme al Espíritu. No ofrece una fórmula para obtener prosperidad material; llama a hacer el bien con perseverancia. En el mismo capítulo, Pablo sitúa su gloria en la cruz de Jesucristo y en la nueva creación en Gálatas 6:14–15. El fruto nuevo procede de esa relación con el Salvador, recibida por gracia, y se expresa en una conducta que honra a Dios.

Aplicación editorial: Examina dónde has puesto tu esperanza al trabajar. Confía tus esfuerzos a Cristo y recibe su corrección sin reducir tu relación con él al éxito visible de tus proyectos.

---

14 Así dice el SEÑOR acerca de todos mis malos vecinos que atacan la heredad que di a mi pueblo
Israel: «Voy a arrancarlos de su tierra, y arrancaré a la casa de Judá de en medio de ellos.

Los vecinos que atacan la heredad también responderán ante su dueño

El anuncio se dirige ahora a las naciones vecinas que atacan la heredad de Israel. El juicio sobre Judá no concede impunidad a quienes dañan lo que el Señor dio a su pueblo.

Explicación del versículo

«Mis malos vecinos» sitúa a esos pueblos bajo la autoridad de Jehová. La expresión se relaciona con la cercanía a la tierra que él entregó a Israel. Sus acciones no ocurren en un espacio ajeno a su conocimiento ni quedan fuera de su justicia. El Señor que juzga la infidelidad de su pueblo también conoce la maldad de quienes lo atacan.

La heredad fue dada por Dios. Esa afirmación conserva el carácter de don que atraviesa el capítulo: Judá no creó por sí misma la relación ni el territorio recibido. Por eso la denuncia contra los vecinos no depende de declarar inocente a Judá. Pueden ser verdaderas a la vez la culpa del pueblo del pacto y la responsabilidad de quienes actúan contra él.

«Voy a arrancarlos de su tierra» retoma el lenguaje de la comisión profética de Jeremías 1:9–10. Arrancar expresa el desarraigo de una realidad establecida. Los vecinos que intervienen sobre la heredad descubrirán que su propia permanencia tampoco es una seguridad independiente de Dios. El anuncio no identifica aquí por nombre a cada nación ni explica la secuencia militar que producirá ese desarraigo.

La segunda acción concierne a Judá: el Señor la arrancará «de en medio de ellos». La misma autoridad divina gobierna la suerte de los pueblos y la situación de su heredad entre ellos. El desenlace de Judá no queda entregado de manera absoluta a sus vecinos. El versículo siguiente abrirá expresamente la posibilidad de retorno y compasión después de este movimiento de desarraigo.

Esta palabra impide usar el juicio ajeno como una licencia para la propia maldad. Que Dios haya denunciado la culpa de una comunidad no vuelve justas todas las acciones emprendidas contra ella. Su

gobierno alcanza también a quienes parecen beneficiarse de su caída. La justicia divina no se acomoda al interés de un solo participante en el conflicto.

La apertura hacia las naciones se desarrollará en los versículos 15–16. En el evangelio, Efesios 2:11–18 muestra que los que estaban lejos han sido acercados por la sangre de Jesucristo. La paz recibida por su cruz reúne a judíos y gentiles ante un mismo Padre, en un mismo Espíritu. Ese horizonte llama a buscar reconciliación en el Salvador y a abandonar la pretensión de que la pertenencia nacional, por sí sola, determine la inocencia o la exclusión definitiva de una persona.

---

15 Después de arrancarlos, volveré a tener compasión de ellos y los haré regresar, cada uno a su heredad y cada uno a su tierra.

Después del desarraigo, Dios abre un camino de compasión y retorno

La palabra de juicio continúa con una promesa sorprendente: el Señor volverá a compadecerse de quienes han sido arrancados y los hará regresar a su tierra. Su misericordia alcanza también a los vecinos que acababa de denunciar.

Explicación del versículo

«Después de arrancarlos» conserva la realidad del juicio anterior. La compasión no convierte el desarraigo en una amenaza vacía ni declara inocentes las acciones de los pueblos. El anuncio mantiene una secuencia en la que Dios trata la maldad y, a la vez, abre un futuro que no depende únicamente de la devastación.

«Volveré a tener compasión» sitúa la iniciativa de la restauración en el Señor. El hebreo וְרִחַמְתִּים (*verijamtim*, «y tendré compasión de ellos») expresa una misericordia que se traduce en acción. El retorno no se presenta como una recuperación que las naciones imponen por su fuerza al margen de Dios. Él decide atender su situación y devolverles un lugar donde vivir.

El alcance del pronombre incluye a los pueblos vecinos de los que se viene hablando, dentro de una promesa en la que también se ha mencionado a Judá. La ternura divina no queda reservada a una sola comunidad mientras los demás carecen para siempre de posibilidad de retorno. El Señor que denuncia a los «malos vecinos» también puede mostrarles compasión.

«Cada uno a su heredad y cada uno a su tierra» da concreción al bien anunciado. El desarraigo afecta pertenencia, hogar y continuidad de la vida. La misericordia contempla una restauración que toca esas pérdidas. El pasaje no ofrece fechas ni un mapa detallado del retorno de cada pueblo; afirma la autoridad y la disposición de Dios para abrir ese futuro.

El versículo siguiente precisará la respuesta esperada: aprender verdaderamente los caminos de su pueblo y reconocer al Señor en lugar de seguir difundiendo el culto a Baal. Por eso la compasión no debe leerse como una promesa de bienestar desligada para siempre de la escucha. Dios ofrece un camino de vida que incluye abandonar la lealtad a los ídolos.

Hechos 15:7–11 proclama la amplitud de la gracia en Jesucristo: Dios dio el Espíritu Santo a los gentiles, purificó sus corazones por la fe y los salvó por la misma gracia que a los creyentes judíos. Esa obra muestra que el origen de una persona no la coloca fuera del alcance de la misericordia. La respuesta es creer en el Señor Jesús y recibir la vida nueva que él concede, con gratitud hacia el Padre que abre su familia a quienes antes estaban lejos.

---

16 Si de veras aprenden los caminos de mi pueblo y juran por mi nombre: “¡Vive el SEÑOR!”, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, serán establecidos en medio de mi pueblo.

Los antiguos maestros de idolatría pueden aprender y ser establecidos entre el pueblo de Dios

La promesa a los vecinos incluye una condición: aprender sinceramente los caminos del Señor y reconocer su nombre. Quienes habían enseñado a Israel a jurar por Baal pueden recibir un lugar en medio del pueblo si abandonan esa lealtad falsa.

Explicación del versículo

«Si de veras aprenden» expresa una respuesta seria. El hebreo refuerza la idea mediante לָמֹד יִלְמְדוּ (*lamod yilmedu*), una construcción que subraya el aprender. La compasión anunciada no pide únicamente un cambio de vocabulario para adaptarse a circunstancias favorables. Se trata de recibir una enseñanza que modifique la orientación religiosa y la conducta.

«Los caminos de mi pueblo» deben entenderse conforme a la relación que Dios estableció con Israel. El capítulo ha denunciado las acciones infieles de Judá, de modo que aprender esos caminos no significa imitar indiscriminadamente lo que sus habitantes hacen. Los vecinos deben aprender a vivir bajo la autoridad del Señor verdadero, en lugar de perpetuar la idolatría que ellos mismos habían contribuido a difundir.

Jurar «¡Vive el SEÑOR!» reconoce al Señor como el Dios vivo y como testigo de la palabra dada. Deuteronomio 6:13–15 vincula el juramento por su nombre con servirlo exclusivamente y dejar los dioses de los pueblos vecinos. Jeremías 4:1–2 añade que esa confesión debe hacerse con verdad, justicia y rectitud. La fórmula tiene sentido dentro de una lealtad real, no como una expresión eficaz al margen del corazón.

La inversión de funciones es notable. Los pueblos que enseñaron a Israel a jurar por Baal deben convertirse en aprendices de la fidelidad al Señor. Su influencia anterior fue culpable, pero no los vuelve incapaces de recibir misericordia. El anuncio abre una posibilidad de cambio que exige reconocer la verdad y abandonar lo que habían enseñado.

«Serán establecidos» emplea una imagen de edificación. La promesa supera la simple retirada del castigo: podrán tener un lugar «en medio de mi pueblo». Los antiguos vecinos hostiles son invitados a una pertenencia que depende de su respuesta al Dios del pacto. El juicio no tiene la última palabra cuando la misericordia es recibida con una escucha verdadera.

En Efesios 2:19–22, los gentiles acercados por Jesucristo son miembros de la familia de Dios y son edificados sobre un fundamento cuya piedra angular es Cristo. Por medio de él, el Padre les concede una morada común en el Espíritu. Esta inclusión nace de la gracia salvadora y produce una vida nueva; no se compra mediante la imitación de una cultura. La promesa de Jeremías permite reconocer la amplitud de una misericordia que alcanza incluso a quienes antes habían difundido el error.

---

17 Pero si no escuchan, arrancaré a esa nación, la arrancaré y la destruiré —declara el SEÑOR—».

La misericordia ofrecida exige escuchar al Señor

El capítulo termina con la alternativa a la promesa anterior. Si una nación rechaza la voz de Dios, quedará bajo un anuncio de desarraigo y destrucción; la apertura de la compasión no elimina la seriedad de esa respuesta.

Explicación del versículo

«Pero si no escuchan» corresponde al «si de veras aprenden» del versículo 16. Ambas condiciones muestran que el anuncio a los vecinos no es una promesa automática de bienestar con independencia de su lealtad. Dios ha abierto un camino para que abandonen a Baal y sean establecidos en medio de su pueblo. Persistir en la negativa conserva la ruptura que el juicio había denunciado.

Escuchar, en este contexto, incluye aceptar la palabra y responder a ella. El verbo no describe solamente la recepción de sonidos o la posibilidad de repetir una fórmula religiosa. Las naciones han sido llamadas a aprender los caminos del Señor y a reconocerlo como el Dios vivo. La negativa a escuchar es, por tanto, una resistencia a esa relación de fidelidad.

«A esa nación» enfoca la responsabilidad de la comunidad que rechaza el llamado. El anuncio no permite suponer que la conducta de unos vecinos asegura el destino favorable de todos los demás. Cada nación debe responder a la palabra dirigida a ella. La extensión de la misericordia no vuelve irrelevante la verdad acerca de las acciones y lealtades de quienes la reciben.

La repetición «la arrancaré» refuerza la sentencia y cierra el contraste con ser establecidos. El lenguaje se relaciona con la comisión de Jeremías para arrancar, destruir, edificar y plantar. Jeremías 18:7–10 explicará expresamente cómo los anuncios sobre naciones incluyen la respuesta de estas al Señor: abandonar la maldad y escuchar su voz es una cuestión decisiva, no un detalle exterior al mensaje.

El cierre responde también a la pregunta inicial del capítulo. La prosperidad del malvado no significa que su conducta haya quedado fuera del gobierno de Dios. El Señor conoce la traición, juzga a su pueblo y a sus vecinos, y abre una posibilidad real de compasión. Jeremías no recibe el calendario completo de cada intervención; recibe una palabra que afirma la justicia divina y exige perseverar en la fidelidad.

Romanos 10:9–13 anuncia la salvación a quienes creen en Jesucristo y confiesan que él es el Señor, sin distinción entre judío y griego. La fe recibe al Salvador vivo y abandona la confianza en los ídolos. Ante la misericordia que Dios ofrece, la respuesta adecuada es escuchar su evangelio con un corazón que confía en su Hijo y aprende a seguirlo.

Capítulo 13

La señal del cinto podrido

---

1 Así me dijo el SEÑOR: «Ve y cómprate un cinturón de lino, póntelo en la cintura y no lo metas en agua».

Una prenda cercana al cuerpo prepara la señal de la relación con Dios

El Señor manda a Jeremías comprar y llevar un cinturón de lino. El objeto cotidiano formará parte de una acción profética cuyo significado se explicará después: Dios había unido a su pueblo a sí mismo, pero este se negó a escuchar.

Explicación del versículo

La iniciativa pertenece a Jehová. Jeremías no escoge una prenda para expresar una opinión personal sobre Judá; recibe una orden que inicia una secuencia de compra, uso, ocultamiento y recuperación. La enseñanza se desplegará a través de esa secuencia, por lo que el primer mandato debe leerse junto con el desenlace y su interpretación.

El hebreo אֵזוֹר פִּשְׁתִּים (*’ezor pishtim*) designa una prenda o faja de lino ceñida a la cintura. El lector no debe imaginar necesariamente un cinturón moderno de cuero. Lo decisivo es que la prenda se ajusta al cuerpo y puede cumplir una función mientras permanece en esa posición. Esa cercanía proporcionará la comparación explícita del versículo 11.

El lino aparece también entre las prendas sacerdotales de Éxodo 28:39–43. Ese uso bíblico ayuda a reconocer un material propio de vestiduras, pero no basta para convertir cada parte del cinturón en un elemento del culto sacerdotal. Aquí el Señor mismo señalará el centro de la figura: la unión de Israel y Judá con él para que fueran su pueblo y manifestaran su gloria.

La instrucción de no meterlo en agua pertenece a la preparación concreta de la señal. El texto la comunica sin asignarle una explicación independiente. La causa del juicio se precisará en la negativa a escuchar y en

la idolatría, según Jeremías 13:9–11. Por eso conviene recibir el detalle como parte de la orden y evitar construir sobre él una doctrina de purificación que el pasaje no ofrece.

La relación que la señal recuerda comienza con la iniciativa de Dios. Éxodo 19:4–6 une la liberación con ser llevado cerca del Señor y llamado a escuchar su pacto. En Cristo, el pueblo que recibe misericordia también es llamado a proclamar las virtudes de Dios, como enseña 1 Pedro 2:9–10. La pertenencia recibida por gracia tiene un propósito de comunión y testimonio; no puede reducirse a un privilegio que haga innecesaria la escucha.

---

2 Compré el cinturón conforme a la palabra del SEÑOR y me lo puse en la cintura.

Jeremías responde a la palabra mediante una obediencia concreta

El profeta compra el cinturón y se lo ciñe como el Señor le había indicado. Esta respuesta sencilla inicia la señal y contrasta con el pueblo que, al final de su explicación, será acusado de no escuchar.

Explicación del versículo

El relato reúne dos acciones verificables: comprar y ponerse la prenda. Jeremías no se limita a reconocer que la orden procede de Dios. La ejecuta en la forma recibida. La expresión «conforme a la palabra del SEÑOR» identifica la norma que gobierna su conducta y prepara la comparación con la desobediencia de Judá.

La compra incorpora a la señal un objeto real que el profeta puede llevar, esconder y recuperar. El texto no dice cuánto costó ni presenta la transacción como una prueba de que una cantidad de dinero produzca favor divino. Su importancia está en que Jeremías hace aquello que se le ha mandado para comunicar una palabra que pertenece al Señor.

La segunda acción, ceñirse el cinturón, establece la condición inicial de la prenda. Antes de verla arruinada, debe reconocerse como algo que se lleva junto al cuerpo. El desenlace no será la historia de un objeto que nunca tuvo función. La pérdida de utilidad resultará más clara porque la narración ha mostrado primero la posición en la que debía estar.

En Jeremías 13:11, Dios explicará que había unido a sí mismo a Israel y Judá como el cinturón se adhiere a la cintura. Así, este acto obediente participa en una denuncia dolorosa: el mensajero escucha y responde, mientras el pueblo beneficiado por el pacto se resiste a la voz de su Señor. El contraste se refiere a este encargo; no convierte al profeta en una persona que no necesita la misericordia de Dios.

Jesucristo enseña en Lucas 11:27–28 la dicha de quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Recibir su enseñanza incluye dejar que oriente la conducta. A la vez, Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras después del don de la salvación por gracia: somos creados en Cristo para andar en ellas. La obediencia responde al Dios que salva; no sustituye la obra del Salvador.

Aplicación editorial: Identifica una respuesta concreta que la Escritura te pide y que has dejado solo en intención. Da ese paso confiando en Cristo y agradeciendo la gracia que te permite servirlo.

---

3 La palabra del SEÑOR me llegó por segunda vez, diciendo:

La segunda palabra hace avanzar una señal que aún no ha sido explicada

Después de la compra y del uso del cinturón, el Señor vuelve a hablar a Jeremías. La señal continúa bajo su dirección: el profeta no completa su significado mediante una interpretación improvisada.

Explicación del versículo

«Por segunda vez» se refiere a la nueva comunicación dentro de esta secuencia. Jeremías ya ha recibido muchas palabras del Señor a lo largo de su ministerio; aquí el relato distingue el primer mandato acerca de la prenda y la instrucción que viene a continuación. La expresión organiza el desarrollo del acto profético.

La palabra llega después de que Jeremías ha cumplido la primera orden. El cinturón ya ha sido adquirido y llevado en la cintura. El siguiente mandato cambiará su lugar: deberá ser escondido en una hendidura de la roca. Esa transición pertenece al mensaje completo, aunque el profeta todavía no haya recibido la explicación que se ofrece en los versículos 9–11.

La breve fórmula protege la procedencia de la señal. Cada movimiento decisivo depende de la voz de Jehová. El valor del acto no reside en una capacidad especial de la prenda ni en la creatividad del mensajero, sino en la palabra que lo ordena y luego lo interpreta. El relato conduce al lector desde lo que Jeremías hace hasta lo que el Señor quiere mostrar a su pueblo.

La interpretación posterior será esencial: la prenda representa la relación recibida y dañada por la negativa a escuchar, según Jeremías 13:9–11. El lector puede esperar esa explicación en lugar de asignar a cada detalle un significado independiente. La autoridad divina se manifiesta tanto en el mandato como en la identificación de la culpa que la señal denuncia.

Hebreos 1:1–4 recuerda que Dios habló de muchas maneras por los profetas y que nos ha hablado por su Hijo. Esa perspectiva orienta nuestra escucha: las acciones proféticas pertenecen a la historia de la palabra divina que alcanza su centro en Jesucristo, quien efectuó la purificación de los pecados. Acercarnos a estas señales exige recibir su sentido bíblico y reconocer al Salvador, en lugar de usar el relato como autorización para atribuir autoridad divina a cualquier impresión personal.

---

4 «Toma el cinturón que compraste, el que llevas a la cintura; levántate, ve al Éufrates y escóndelo allí en una hendidura de la roca».

El cinturón será separado del lugar donde cumplía su función

El Señor manda llevar al Éufrates la misma prenda que Jeremías había comprado y ceñido. El paso del uso cercano al cuerpo al ocultamiento prepara el contraste que mostrará la gravedad de la infidelidad del pueblo.

Explicación del versículo

La orden identifica cuidadosamente el objeto: «el cinturón que compraste, el que llevas a la cintura». Es la misma prenda, con una historia ya narrada. Esa continuidad permite comparar su condición inicial con lo que Jeremías encontrará después. La señal no depende de sustituir el objeto por otro, sino de observar qué ocurre con aquello que antes estaba ajustado al cuerpo.

La NTBT traduce el nombre hebreo פְּרָת (*Perat*) como «Éufrates». Ese río aparece también en Jeremías 46:2 dentro del escenario de la confrontación entre Egipto y Babilonia. Su nombre introduce en la señal un horizonte que el libro relaciona con el poder babilónico. El versículo no proporciona el itinerario del profeta ni la duración del desplazamiento.

El cinturón debe esconderse en una hendidura de la roca. Su destino inmediato deja de ser la cintura y pasa a un lugar donde permanecerá oculto. La enseñanza se esclarecerá en el versículo 11: Dios había unido a sí mismo a su pueblo, pero este no quiso escuchar. La separación de la prenda y su posterior ruina harán visible el resultado de esa relación quebrantada.

Jeremías obedece al esconder el cinturón. La comparación no convierte su acto obediente en un pecado ni exige que cada movimiento del mensajero reproduzca moralmente la conducta del pueblo. La señal debe interpretarse por la explicación divina, que identifica la culpa de Judá y Jerusalén en el orgullo, la terquedad y la idolatría.

En Jeremías 51:60–64, otra acción junto al Éufrates acompañará la palabra contra Babilonia. Los objetos y los lugares adquieren significado profético porque Dios determina el mensaje que comunican. Su autoridad, y no una propiedad oculta del lugar, sostiene la enseñanza.

Jesucristo explica en Juan 15:1–8 que sus discípulos necesitan permanecer en él para dar fruto y glorificar al Padre. Esa enseñanza ilumina el valor de la comunión que la señal del cinturón recuerda: la vida fiel no puede sostenerse de manera independiente de quien la concede.

---

5 Fui y lo escondí junto al Éufrates, como el SEÑOR me había ordenado.

La obediencia del mensajero lleva la señal hasta el lugar de ocultamiento

Jeremías informa que fue al lugar indicado y escondió el cinturón. La breve declaración confirma el cumplimiento de la orden y deja preparada la situación que el Señor le mandará examinar después.

Explicación del versículo

«Fui y lo escondí» corresponde a los mandatos del versículo anterior. El relato concentra la atención en el cumplimiento del encargo, sin añadir las experiencias del trayecto ni las reacciones de posibles observadores. Es suficiente establecer que el objeto quedó donde Dios había indicado.

La expresión «como el SEÑOR me había ordenado» vuelve a poner la acción bajo la autoridad divina. La extrañeza de esconder una prenda útil no nace de una decisión caprichosa de Jeremías. Forma parte de una señal que el Señor está construyendo y cuya explicación aún debe llegar. La obediencia del profeta preserva la relación entre la palabra recibida y lo que será presentado como testimonio.

El cinturón queda fuera de la cintura y fuera de la vista inmediata. Esa nueva condición prepara su deterioro, pero el versículo no explica el mecanismo material de la ruina ni describe una intervención milagrosa sobre el tejido. La atención se dirige al contraste entre la cercanía inicial y lo que se verá al recuperarlo.

La estructura es semejante a la de Jeremías 18:1–6: el Señor da una orden, el profeta va al lugar indicado y la situación observada recibe después una explicación divina. En ambos relatos, el mensaje debe escucharse completo. La acción por sí sola podría admitir interpretaciones diversas; la palabra del Señor determina qué quiere enseñar mediante ella.

El acto de esconder no significa que Dios haya perdido conocimiento de su pueblo. Es una etapa de la denuncia sobre la relación que Israel y Judá recibieron y rechazaron, según Jeremías 13:9–11. La herida del pacto queda expuesta mediante una señal que el mismo Señor dirige desde el comienzo hasta su interpretación.

Jesucristo vincula escuchar su palabra con ponerla en práctica en Lucas 6:46–49. La lección para el discípulo nace de esa enseñanza clara del Salvador: la confianza en él debe orientar la respuesta concreta. El encargo particular de Jeremías pertenece a su ministerio profético; nuestra fidelidad se expresa al recibir la Escritura y seguir a Cristo en lo que ella nos manda.

---

6 Después de muchos días, el SEÑOR me dijo: «Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el cinturón que te ordené esconder».

El tiempo de espera forma parte de una señal dirigida por Dios

Muchos días después, el Señor manda recuperar el cinturón. La misma voz que ordenó ocultarlo dispone ahora que su condición salga a la vista y se convierta en testimonio para el pueblo.

Explicación del versículo

La expresión «después de muchos días» introduce un intervalo real dentro del relato, aunque no lo cuantifica. El cinturón no es escondido y retirado de inmediato. La narración prepara así el contraste entre la prenda llevada inicialmente en la cintura y el estado en que será encontrada. El texto no ofrece un calendario que permita determinar cuántos días fueron ni fechar la señal con precisión.

La orden repite los verbos de movimiento: levantarse, ir y tomar el objeto. El profeta debe volver al lugar de ocultamiento, y el cinturón debe ser el mismo que el Señor le había mandado esconder. Esa continuidad mantiene la fuerza de la prueba: se recuperará aquello cuya condición anterior ya conoce el lector.

El intervalo no deja la señal fuera del gobierno divino. Dios no abandona el objeto como un detalle olvidado de una instrucción antigua. Vuelve a dirigir a Jeremías cuando llega el momento de mostrar lo sucedido. La espera pertenece al desarrollo del mensaje, y su final conduce a una observación que el Señor interpretará expresamente.

La secuencia enseña a distinguir la paciencia del Señor de la inexistencia del juicio. El orgullo de Judá pudo mantenerse durante un tiempo sin ver el desenlace anunciado, pero esa demora no convierte la negativa a escuchar en algo inofensivo. En Jeremías 13:9–10, la ruina de la prenda se aplicará directamente al orgullo y a la infidelidad del pueblo.

2 Pedro 3:8–10 exhorta a comprender la paciencia de Dios como una llamada al arrepentimiento, mientras afirma la realidad de su día. Ese pasaje trata la promesa de la venida del Señor y no permite convertir los «muchos días» del cinturón en una cifra profética. Sí comparte una verdad decisiva: la espera debe recibirse con humildad, no como permiso para persistir en el pecado.

Aplicación editorial: Agradece la paciencia del Padre y acude hoy a Jesucristo. Si conoces una corrección bíblica que has postergado, responde a ella en fe en lugar de suponer que la ausencia de una consecuencia inmediata vuelve innecesario el arrepentimiento.

---

7 Fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido. El cinturón estaba arruinado; no servía para nada.

La prenda recuperada muestra una ruina que ya no puede ocultarse

Jeremías vuelve al lugar señalado, cava y encuentra el cinturón arruinado. El desenlace material prepara la denuncia del Señor: el pueblo ha frustrado mediante su infidelidad el propósito de la relación que recibió.

Explicación del versículo

Los verbos «fui», «cavé» y «saqué» ponen ante el lector la recuperación del objeto. Jeremías no formula una suposición sobre lo que pudo ocurrir durante la espera. Encuentra la misma prenda en el lugar donde la había escondido y observa su estado. La señal alcanza ahora el punto que requerirá una explicación profética.

«Estaba arruinado» traduce el hebreo נִשְׁחַת (*nishjat*), que expresa deterioro o destrucción. El cinturón ya no cumple la función para la que había sido adquirido. La declaración «no servía para nada» subraya el contraste con la prenda que antes podía ceñirse a la cintura.

La inutilidad se refiere al objeto dentro de la comparación y al propósito del pacto que el Señor explicará. No es una medida del valor humano según productividad, fuerza o salud. Jeremías 13:10–11 identifica con precisión el problema: negarse a escuchar, seguir la terquedad del corazón y servir a otros dioses, en lugar de vivir como pueblo para la gloria de Jehová.

El hallazgo también impide continuar hablando como si el estado inicial del cinturón permaneciera intacto. Haber estado cerca del cuerpo no elimina lo que ha ocurrido después. Del mismo modo, los privilegios recibidos por Judá no pueden usarse para negar su situación presente ante Dios. La señal obliga a reconocer una relación dañada por decisiones reales.

La gravedad de esta denuncia debe leerse junto con las promesas de restauración del mismo libro. En Jeremías 24:4–7, el Señor anuncia que hará volver a los desterrados y les dará un corazón para conocerlo. La esperanza no consiste en declarar sana la infidelidad, sino en la misericordia de Dios que llama al retorno y transforma el corazón.

2 Timoteo 2:20–22 habla de ser un utensilio para honra, útil al Señor y preparado para buenas obras. Para quien sigue a Jesucristo, la respuesta es abandonar el pecado y buscar justicia, fe, amor y paz. La utilidad en el servicio procede de una vida recibida y orientada por la gracia; no reemplaza la necesidad de reconciliación con Dios mediante el Salvador.

---

8 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

La palabra de Dios interpreta la ruina que Jeremías ha observado

El cinturón arruinado necesita una explicación. El Señor vuelve a hablar y transforma el hallazgo del profeta en una denuncia concreta contra el orgullo y la infidelidad de su pueblo.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR me llegó» señala un cambio dentro de la secuencia. Jeremías ha comprado la prenda, la ha llevado, la ha escondido y la ha recuperado. Ahora el relato pasa de la acción y su resultado al sentido que Dios atribuye a todo ello. La observación del objeto no ocupa el lugar de esa palabra interpretativa.

El deterioro podría suscitar preguntas sobre el tejido, el lugar o el tiempo transcurrido. La voz divina dirigirá la atención a otra cuestión: el estado moral del pueblo que recibió el pacto. Los versículos siguientes identificarán el orgullo de Judá y Jerusalén, la negativa a escuchar y el culto a otros dioses. Así, la señal comunica una acusación definida, no una advertencia ambigua que cada oyente pueda acomodar a su preferencia.

Esta manera de proceder aparece también en Jeremías 18:3–6. El profeta observa el trabajo del alfarero, y después el Señor explica qué relación tiene esa escena con Israel. En ambos casos, el objeto ayuda a ver una verdad, pero la autoridad para precisar el mensaje pertenece a Dios.

La explicación también conserva el carácter relacional del juicio. El Señor no está hablando de una propiedad sin dueño ni de un pueblo que nunca hubiera conocido su favor. Dirá que había hecho adherirse a sí mismo a Israel y Judá. Por eso la ruina del cinturón debe escucharse como una denuncia de la comunión rechazada y del propósito que el pecado ha frustrado.

Jesucristo comunica enseñanzas mediante parábolas y las explica a sus discípulos, según Marcos 4:33–34. Ese paralelo recuerda el valor de recibir la enseñanza completa del Señor. Las imágenes bíblicas llaman a escuchar su palabra y a responder con fe, en lugar de detenerse en lo llamativo de una escena.

Aplicación editorial: Al leer una señal bíblica, atiende primero a la explicación que ofrece el propio pasaje. Deja que la palabra de Dios examine tu vida y te conduzca a seguir a Cristo, sin sustituir su sentido por asociaciones que solo reflejen tus preferencias.

---

9 «Así dice el SEÑOR: de esta misma manera arruinaré el orgullo de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.

El orgullo de Judá no resistirá la sentencia del Señor

Dios aplica la ruina del cinturón al orgullo de Judá y Jerusalén. La señal desenmascara una seguridad que presume de su posición mientras se niega a escuchar al Dios de quien la recibió.

Explicación del versículo

«De esta misma manera» enlaza el objeto con la sentencia. Jeremías acaba de encontrar un cinturón que ya no sirve para su función; ahora el Señor anuncia que arruinará aquello en lo que Judá y Jerusalén se engrandecen. La comparación no depende de que los oyentes descubran un sentido oculto. Dios declara expresamente qué representa la ruina observada.

El término hebreo גָּאוֹן (*ga’on*) puede describir grandeza o exaltación; aquí el contexto lo identifica como orgullo culpable. Los versículos siguientes explican su contenido mediante la terquedad y la idolatría. El pueblo ha convertido los bienes y la posición recibidos en una seguridad que pretende sostenerse al margen de la voz del Señor.

La mención de Judá y de Jerusalén extiende la denuncia al reino y a su capital. El «gran orgullo» de Jerusalén no queda protegido por la presencia del templo ni por su importancia política. La cercanía a los lugares y a las instituciones del pacto hace más seria la responsabilidad de escuchar; no ofrece una excepción frente al juicio.

Jeremías 9:23–24 ya había dirigido la confianza desde sabiduría, poder y riqueza hacia conocer al Señor que practica amor fiel, derecho y justicia. Ese conocimiento permite recibir los dones con gratitud y usarlos conforme a su voluntad. El orgullo denunciado hace lo contrario: se apoya en ellos para desatender al Dador.

Santiago 4:6–10 anuncia que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. La respuesta adecuada incluye someterse al Señor, reconocer el pecado y acercarse a él con sinceridad. Humillarse no consiste en negar la dignidad recibida de Dios, sino en abandonar la pretensión de determinar el bien contra su palabra.

En Filipenses 2:5–11, Jesucristo ofrece el centro y el modelo de esa respuesta: siendo divino, tomó condición de siervo y obedeció hasta la cruz. Su exaltación conduce a confesarlo como Señor para gloria del Padre. El pecador necesita acudir a este Salvador con fe; la humildad cristiana nace de recibir su gracia y aprender su camino de servicio.

---

10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que sigue la terquedad de su corazón y va tras otros dioses para servirlos y postrarse ante ellos, será como este cinturón que no sirve para nada.

La negativa a escuchar ha llevado al pueblo a servir a otros dioses

El Señor precisa la culpa que la señal denuncia. El pueblo no ha perdido su propósito por una debilidad accidental, sino por resistir su palabra, seguir su terquedad y entregar a otros dioses el servicio que debía a Jehová.

Explicación del versículo

La acusación comienza con una decisión: «se niega a escuchar mis palabras». El problema no es que Dios haya permanecido en silencio. El pueblo ha recibido su voz y ha elegido resistirla. Esa negativa explica por qué el orgullo anunciado en el versículo anterior es culpable: se levanta contra una verdad que el Señor ha comunicado.

Seguir «la terquedad de su corazón» identifica la norma que ha ocupado el lugar de la palabra divina. El hebreo בְּשְׁרִרוּת לִבָּם (*bishrirut libbam*) describe esa obstinación interior. El corazón reúne intenciones y decisiones; cuando insiste en su propio rumbo frente a Dios, puede convertir el deseo personal en una autoridad que justifica la desobediencia.

La negativa interior se expresa en una dirección religiosa concreta: van tras otros dioses para servirlos y postrarse ante ellos. El pueblo no se ha vuelto simplemente menos ceremonial. Ha dedicado su culto a quienes no son el Señor del pacto. Los verbos muestran una adhesión activa que contradice la unión con Jehová representada por el cinturón.

Jeremías 11:7–10 había unido esos mismos elementos: advertencia persistente, oído cerrado, terquedad y servicio a dioses ajenos. La señal del cinturón ofrece ahora una representación visible de esa denuncia. «No sirve para nada» se refiere al fracaso de vivir conforme al propósito del pacto, no a una autorización para despreciar a las personas.

El versículo siguiente explicará cuál era ese propósito: ser pueblo del Señor para su renombre, alabanza y gloria. La gravedad de la ruina se comprende al contemplar el bien que ha sido rechazado. Dios había acercado al pueblo a sí mismo; ellos han dirigido su servicio hacia otros dioses.

Tito 3:3–7 reconoce una vida anterior de desobediencia y esclavitud a los deseos, y anuncia la salvación por la misericordia de Dios. La renovación viene del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Esta gracia ofrece la esperanza que la terquedad no puede producir: perdón y una vida nueva. La respuesta de fe deja de defender el rumbo antiguo y aprende a escuchar al Señor que salva.

---

11 Porque, así como el cinturón se adhiere a la cintura del hombre, así hice que se adhirieran a mí
toda la casa de Israel y toda la casa de Judá —declara el SEÑOR—, para que fueran mi pueblo, mi
renombre, mi alabanza y mi gloria. Pero no escucharon.

Dios unió a su pueblo a sí mismo para que manifestara su gloria

La explicación culmina en el propósito original de la relación: Israel y Judá debían estar unidos al Señor como una prenda ceñida al cuerpo. La ruina resulta trágica porque Dios los había acercado para ser su pueblo y mostrar su gloria.

Explicación del versículo

La comparación se apoya en una experiencia concreta: el cinturón se adhiere a la cintura. Su cercanía permite que cumpla la función para la que existe. Dios aplica esa imagen a la unión que él mismo había establecido con las casas de Israel y Judá. El hebreo הִדְבַּקְתִּי אֵלַי (*hidbaqti ʼelay*) significa «hice que se adhirieran a mí» y destaca la iniciativa divina.

La pertenencia no comenzó con una decisión del pueblo de engrandecerse a sí mismo. El Señor lo liberó, lo llamó y lo vinculó a su pacto. La mención de «toda» la casa de Israel y «toda» la casa de Judá reúne al pueblo bajo ese propósito, pese a la división histórica de los reinos. Ninguna parte puede interpretar su identidad como un bien separado del Dios que la otorgó.

La primera finalidad es «para que fueran mi pueblo». La relación con el Señor sostiene las demás expresiones: renombre, alabanza y gloria. El pueblo debía hacer visible quién es su Dios mediante una vida que respondiera a su palabra. El reconocimiento que recibiera no tenía por centro una superioridad autónoma, sino el carácter y las obras de Jehová.

Deuteronomio 10:20–22 une aferrarse al Señor con servirlo y reconocerlo como la alabanza de Israel. La cercanía del pacto incluye lealtad. Por eso el cierre «pero no escucharon» no es un detalle menor después de una hermosa descripción: identifica el rechazo que ha llevado a la condición mostrada por el cinturón arruinado.

El propósito divino reaparece en una promesa de restauración. En Jeremías 33:8–9, el Señor anuncia limpieza, perdón y una ciudad que será para él motivo de alegría, alabanza y gloria ante las naciones. La esperanza exige su misericordia sobre la culpa real; no consiste en declarar que la infidelidad nunca dañó la relación.

Jesucristo llama a permanecer en él y enseña que el Padre es glorificado cuando sus discípulos dan fruto, según Juan 15:1–8. En Juan 15:9–17, vincula esa comunión con su amor, sus mandamientos y su entrega por los suyos. La vida cristiana recibe del Salvador la gracia que necesita y la expresa mediante una obediencia amorosa. Permanecer cerca de Cristo es una relación viva de fe, no solo conservar un nombre religioso.

Aplicación editorial: Pregunta si lo que buscas engrandecer es tu propio nombre o la gloria del Padre. Vuelve a la palabra de Cristo y deja que el amor recibido de él oriente tu manera de vivir y servir.

La señal de las tinajas llenas

---

12 Les dirás estas palabras: “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: toda tinaja se llenará de vino”. Ellos te dirán: “¿Acaso no sabemos bien que toda tinaja se llenará de vino?”.

Una afirmación familiar sobre las tinajas prepara una advertencia inesperada

El Señor encarga a Jeremías un nuevo mensaje mediante una imagen cotidiana. Los oyentes creerán reconocer algo evidente sobre el vino, pero la explicación mostrará que se trata de una advertencia de juicio.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR, Dios de Israel» identifica al mismo Señor que estableció el pacto con el pueblo. El mensaje no queda reducido a una observación agrícola o doméstica. Aunque comienza con una afirmación familiar, su autoridad procede de Dios y su sentido completo exige escuchar la respuesta que ordena comunicar al profeta.

El hebreo נֵבֶל (*nével*) designa aquí el recipiente que la NTBT traduce «tinaja». El anuncio de que se llenará de vino evoca una función reconocible para los oyentes. La narración no detalla el tamaño de las tinajas ni describe una acción de Jeremías llenándolas. A diferencia de la señal anterior, el centro inmediato es un intercambio de palabras que conduce a la interpretación.

La respuesta prevista, «¿acaso no sabemos bien...?», muestra que los oyentes se consideran capaces de reconocer esa realidad sin necesidad de una advertencia profética. Su familiaridad puede convertirse en un obstáculo si los lleva a desechar el mensaje antes de oírlo completo. Saber para qué sirve una tinaja no equivale a comprender lo que el Señor anuncia mediante ella.

El siguiente versículo cambiará el foco del recipiente a los habitantes de la tierra: Dios los llenará de embriaguez. El vino de la imagen no promete una celebración abundante. Prepara la escena de aturdimiento y destrucción que culmina en personas estrelladas unas contra otras. Por eso la frase inicial debe leerse dentro de los versículos 12–14.

Jeremías 25:15–17 empleará el vino del furor para describir el juicio que alcanza a las naciones. La explicación bíblica determina el sentido de esta imagen; el vino puede aparecer en otros contextos con una función distinta, pero aquí acompaña una sentencia.

Jesucristo denuncia en Juan 5:39–40 que se pueden examinar las Escrituras y, al mismo tiempo, rehusar venir a él para tener vida. Esa advertencia toca la actitud que el diálogo deja expuesta: la confianza en lo que uno cree saber puede impedir la escucha de Dios. La respuesta fiel recibe su palabra completa y permite que confronte nuestras seguridades, para conducirnos a la vida en su Hijo.

---

13 Tú les responderás: “Así dice el SEÑOR: voy a llenar de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que suceden a David en su trono, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.

Ningún rango protege del aturdimiento que acompaña al juicio

La explicación de las tinajas alcanza a toda la comunidad: habitantes, reyes, sacerdotes y profetas. La posición política o religiosa no ofrecerá una excepción cuando el Señor haga recaer la sentencia sobre la tierra.

Explicación del versículo

«Tú les responderás» completa el encargo del versículo anterior. Jeremías debe llevar a los oyentes más allá de la obviedad que ellos creen haber reconocido. El Señor aplica el llenado de las tinajas a las personas y transforma la expectativa de vino en un anuncio de embriaguez. La imagen comunica pérdida de estabilidad y capacidad de orientarse ante la calamidad.

El hebreo שִׁכָּרוֹן (*shikkaron*) significa «embriaguez». Dentro del discurso es una figura del aturdimiento del juicio. La denuncia de orgullo y desobediencia ya ha sido expresada; la imagen no presenta a Dios creando primero una culpa inexistente para después castigarla. Anuncia el desmoronamiento de las seguridades de una comunidad que ha resistido su palabra.

La enumeración abarca a quienes podían considerarse especialmente protegidos. Los reyes ocupan el trono asociado con David, los sacerdotes sirven en el ámbito del santuario y los profetas reclaman una función de comunicación religiosa. Ninguno de esos lugares convierte automáticamente la desobediencia en fidelidad. La responsabilidad aumenta con el encargo recibido.

La referencia a los reyes que suceden a David contempla la línea de gobierno, sin afirmar que varios monarcas ocupen a la vez el mismo trono. Su herencia no evita la sentencia sobre quienes han actuado mal. 2 Reyes 24:8–17 muestra cómo el pecado, el sitio y la deportación alcanzaron también al rey y a los principales de Jerusalén.

Isaías 51:17–23 describe una Jerusalén aturdida por la copa del furor, «embriagada, pero no de vino». El paralelo ayuda a leer la figura en su dimensión de juicio histórico, con una pérdida profunda de dirección y auxilio.

La esperanza de la promesa davídica alcanza su centro en Jesucristo. Lucas 1:30–33 anuncia que recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. El fracaso de los gobernantes humanos muestra la necesidad de este Rey, cuya autoridad no está marcada por la infidelidad denunciada. Confiar en él desplaza la seguridad desde los cargos y las instituciones hacia el Salvador que reina con justicia.

---

[14] Los estrellaré unos contra otros, a los padres y a los hijos juntos —declara el SEÑOR—. No les tendré lástima ni piedad ni compasión que me impida destruirlos”».

Las tinajas estrelladas muestran la gravedad de una sentencia que alcanza a la comunidad

La figura culmina en destrucción: el Señor anuncia que estrellará a unos contra otros, incluidos padres e hijos. La triple negación de compasión afirma que esta sentencia no quedará anulada por las seguridades del pueblo.

Explicación del versículo

El verbo «estrellaré» completa la imagen de los recipientes. Las personas que se creían estables quedan representadas como tinajas que chocan y se rompen. El juicio deshace la seguridad colectiva y afecta las relaciones de la comunidad. La formulación no ofrece un mecanismo detallado de cada muerte; comunica la fuerza destructiva del desastre anunciado.

«A los padres y a los hijos juntos» extiende la calamidad a las familias. El vínculo entre generaciones no constituirá una barrera capaz de detenerla. La frase conserva una severidad que no conviene suavizar, aunque tampoco identifica la culpa individual de cada miembro de la familia. El anuncio habla del alcance comunitario de la ruina en el contexto de la rebelión que el Señor ha expuesto.

La repetición «no les tendré lástima ni piedad ni compasión» reúne términos cercanos para afirmar la decisión judicial. El texto no está ofreciendo tres categorías independientes de afecto divino. Está cerrando la posibilidad de presumir que la sentencia será retirada mientras se mantiene el rechazo de la palabra. La misericordia de Dios no puede usarse como un argumento para negar lo que él mismo anuncia.

La frase pertenece a este pronunciamiento. En el capítulo anterior, Jeremías 12:14–16 afirmaba que Dios puede mostrar compasión después del desarraigo y abrir un camino para aprender sus caminos. La dureza del juicio presente no borra esas palabras ni permite definir al Señor como incapaz de misericordia. Obliga a recibir ambas afirmaciones con seriedad: él juzga la maldad y concede gracia conforme a su voluntad.

El anuncio tampoco entrega a Jeremías una orden de ejecutar violencia contra las familias. Su encargo consiste en comunicar la palabra recibida. El juicio corresponde al Señor y no autoriza a un oyente a convertir su propia ira en una misión divina.

Romanos 3:23–26 sitúa la esperanza del pecador en la redención de Jesucristo. La cruz manifiesta la justicia de Dios y su gracia al justificar al que tiene fe en Jesús. La respuesta a una sentencia tan seria no es fingir que el pecado carece de consecuencias, sino acudir al único Salvador, reconocer la culpa y recibir la reconciliación que él ofrece por gracia.

Judá será llevada en cautiverio

---

15 Escuchen y presten atención;
no sean orgullosos, porque el SEÑOR ha hablado.

Escuchar al Señor requiere abandonar la altivez

Después de anunciar la destrucción, Jeremías llama al pueblo a prestar atención. La advertencia no es una opinión que pueda descartarse por orgullo: Jehová ha hablado y su palabra exige una respuesta humilde.

Explicación del versículo

Los dos mandatos, «escuchen» y «presten atención», concentran la llamada que atraviesa el capítulo. La señal del cinturón había terminado con «no escucharon»; ahora el profeta vuelve a dirigirse a quienes todavía reciben la advertencia. El mensaje los sitúa ante la responsabilidad presente de atender a Dios.

«No sean orgullosos» identifica un obstáculo concreto para esa escucha. El hebreo אַל תִּגְבָּהוּ (*’al tigbahu*) utiliza la imagen de elevarse o hacerse alto para expresar altivez. El problema no consiste en reconocer las capacidades recibidas, sino en adoptar una posición desde la cual se pretende corregir, excluir o ignorar la palabra del Señor.

La razón es sencilla y decisiva: «El SEÑOR ha hablado». Jeremías no reclama que se acepte su mensaje por su prestigio, por la fuerza de su personalidad o por la presión de sus seguidores. La autoridad está en el Dios que le confió la palabra. Recibirla con humildad incluye reconocer que nuestros deseos y seguridades deben ser examinados por ella.

La exhortación se relaciona directamente con Jeremías 13:9–11. Allí el orgullo fue vinculado con negarse a escuchar, seguir la obstinación interior y servir a otros dioses. Por eso la humildad solicitada tiene contenido moral y religioso. No es una actitud exterior de sumisión que pueda coexistir con la misma lealtad a los ídolos.

Jesucristo invita a aprender de él, manso y humilde de corazón, en Mateo 11:25–30. El Hijo revela al Padre y ofrece descanso a quienes vienen a él. Su invitación muestra que abandonar la altivez no deja al pecador sin esperanza: le permite recibir la gracia del Salvador y entrar en una relación que transforma la manera de escuchar y vivir.

Santiago 4:6–10 une la gracia concedida a los humildes con someterse a Dios y acercarse a él. La respuesta cristiana depende de esa gracia, no de producir una humildad que compre la salvación.

Aplicación editorial: Cuando una verdad bíblica cuestione una decisión que defiendes, detente a escuchar antes de justificarte. Acércate a Cristo y pídele un corazón enseñable que responda a su palabra.

---

16 Den gloria al SEÑOR su Dios antes de que traiga oscuridad, antes de que sus pies tropiecen en los montes envueltos en penumbra.
Mientras esperan la luz, él la convertirá en profundas tinieblas, la transformará en densa oscuridad.

Reconozcan la gloria de Dios antes de que la oscuridad cierre el camino

La imagen de viajeros que tropiezan al caer la noche expresa la urgencia de la advertencia. El pueblo debe honrar al Señor mientras recibe su palabra, en lugar de esperar una luz que el juicio convertirá en tinieblas.

Explicación del versículo

«Den gloria al SEÑOR su Dios» pide reconocer quién es el Señor y responder a su verdad. En este contexto, honrarlo incluye abandonar el orgullo y admitir la culpa que las señales han expuesto. No se trata de añadir palabras de alabanza a una conducta que permanece voluntariamente en contra de él.

Josué 7:19–21 relaciona dar gloria a Dios con confesar sinceramente lo ocurrido. Aunque la situación de Acán es distinta, el paralelo aclara que la gloria divina se reconoce también al dejar de ocultar o justificar el pecado. El Señor no necesita una apariencia favorable; llama a una respuesta verdadera.

La repetición de «antes de que» subraya la oportunidad presente. El paisaje se imagina como montes cubiertos por la penumbra, donde los pies tropiezan. La figura comunica desorientación y peligro cuando el camino ya no puede distinguirse. El pueblo no debe tratar la advertencia como si dispusiera de una seguridad ilimitada para seguir postergando su respuesta.

La expectativa de luz será frustrada. Aquello que esperan como salida o bienestar se volverá oscuridad profunda bajo el juicio de Dios. El hebreo צַלְמָוֶת (*tsalmávet*) intensifica la imagen de tinieblas densas. Aquí describe la gravedad del desastre anunciado, sin requerir que cada término del paisaje corresponda a una etapa distinta de la invasión.

La oscuridad procede del Señor que juzga. Los habitantes no pueden atribuirse el derecho de conservar un futuro luminoso mientras rechazan su voz. La esperanza verdadera exige volver a él. Por eso el mandato inicial conserva el centro del pasaje: reconocer su gloria ahora y dejar que su palabra determine la respuesta.

Jesucristo exhorta a caminar mientras se tiene la luz y a creer en ella en Juan 12:35–36. Su enseñanza ofrece un paralelo de urgencia: la presencia de la revelación divina llama a la fe, no a una demora complaciente. Cristo es el Salvador en quien debemos confiar. Recibirlo y seguir su palabra honra al Padre y nos orienta cuando nuestras propias expectativas no pueden iluminar el camino.

---

17 Pero si no escuchan, mi alma llorará en secreto por su orgullo;
mis ojos llorarán amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño del SEÑOR ha sido llevado cautivo.

La advertencia del cautiverio nace de una compasión que llora

Jeremías contempla con lágrimas la posibilidad de que el pueblo siga sin escuchar. El orgullo que Dios denuncia no despierta en su mensajero satisfacción por el desastre, sino dolor por el rebaño del Señor llevado al destierro.

Explicación del versículo

«Pero si no escuchan» conserva la responsabilidad de los oyentes. La exhortación anterior no era una ceremonia vacía: el pueblo ha sido llamado a dar gloria a Dios y a abandonar su altivez. La negativa prolongaría la resistencia que ya hizo fracasar el propósito de su cercanía al Señor.

La voz del profeta expresa un sufrimiento íntimo: «mi alma llorará en secreto». Su fidelidad pública al mensaje no elimina el dolor personal. El retiro del llanto muestra una compasión que no depende de obtener reconocimiento de quienes escuchan. Jeremías puede anunciar una sentencia verdadera y, al mismo tiempo, sufrir profundamente por sus consecuencias.

La repetición de ojos, llanto y lágrimas intensifica el lamento. No es una frase decorativa después de una amenaza. El profeta reconoce como tragedia la pérdida del pueblo. Jeremías 9:1–3 había unido ya el deseo de llorar por los muertos con la denuncia de la traición y la mentira. La compasión y la verdad moral permanecen juntas.

El motivo inmediato del llanto es el orgullo, y su desenlace es el cautiverio. La expresión «el rebaño del SEÑOR» recuerda a quién pertenece el pueblo. Su derrota no convierte sus vidas en algo ajeno al cuidado del Señor. El lenguaje de rebaño acentúa la pérdida de seguridad y la dispersión de quienes habían recibido una relación de pertenencia.

El cautiverio se describe con una fuerza que lo presenta ya ante los ojos del profeta. El versículo no obliga a fijar una fecha exacta del anuncio por la forma de esa declaración. Su propósito es hacer sentir la gravedad del desenlace que la advertencia permite contemplar.

Jesucristo llora por Jerusalén en Lucas 19:41–44 mientras anuncia una devastación relacionada con no reconocer el tiempo de la visita divina. Su compasión muestra que llamar al arrepentimiento no exige endurecerse ante el dolor de quienes resisten. Además, el Salvador conoce a sus ovejas, les da vida eterna y las sostiene junto con el Padre, según Juan 10:27–30. La respuesta de fe escucha su voz y lo sigue; no usa su cuidado como excusa para rechazar su palabra.

---

18 Di al rey y a la reina madre: «Humíllense, siéntense en el suelo, porque ha caído de sus cabezas su gloriosa corona».

La autoridad real también debe humillarse ante el Señor

El mensaje alcanza al rey y a la reina madre. La caída de su corona muestra que la posición más elevada de Judá no puede conservar su gloria mientras el Señor anuncia el juicio sobre la nación.

Explicación del versículo

«Di» mantiene a Jeremías como mensajero. La exhortación no se limita a personas sin poder para modificar la vida pública; debe llegar al centro de la casa real. Quienes ocupan un lugar destacado comparten la responsabilidad de escuchar la palabra de Dios y reconocer la gravedad de la situación.

La «reina madre» es la madre del rey, una figura con una posición reconocida dentro de la corte. El hebreo גְּבִירָה (*gevirah*) expresa ese rango. La mención conjunta muestra que el juicio alcanza el ámbito dinástico y sus seguridades, no solamente la conducta de individuos alejados de la autoridad.

«Humíllense, siéntense en el suelo» invierte la imagen de elevación propia del poder. El asiento bajo corresponde a la pérdida de la posición gloriosa. La corona ha caído de sus cabezas: el signo de autoridad ya no puede sostener la pretensión de seguridad. La palabra los llama a reconocer ante Dios lo que la sentencia hará visible.

El versículo no da nombres. 2 Reyes 24:8–15 narra de manera concreta la deportación de Joaquín y de su madre Nehusta, junto con otros miembros de la corte. Ese episodio ilumina la realidad histórica de una monarquía que pierde su lugar ante Babilonia, sin que este versículo, por sí solo, permita fijar todos los datos del momento en que se pronunció.

La humillación de la casa real se integra en el tema del orgullo del capítulo. El rango recibido debía vivirse bajo la autoridad del Señor; convertirlo en una seguridad independiente lo expone al juicio. La caída de la corona obliga a contemplar la fragilidad de una grandeza que no escucha al Dios del pacto.

Jesucristo enseña en Marcos 10:42–45 que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir. Él mismo entrega su vida como rescate por muchos. Su obra salvadora ofrece el fundamento de una autoridad distinta de la altivez que se defiende a sí misma. Quien recibe una responsabilidad debe ejercerla como servicio ante Dios y buscar su esperanza en Cristo, no en conservar a toda costa su posición.

---

19 Las ciudades del Neguev están cerradas y no hay quien las abra.
Toda Judá ha sido llevada al destierro, llevada cautiva por completo.

El destierro alcanza a Judá y deja cerradas sus ciudades

El anuncio contempla las ciudades del Neguev sin posibilidad de abrirse y a Judá llevada al cautiverio. La pérdida de seguridad ya no se limita a la corona: abarca la vida del país.

Explicación del versículo

Las ciudades del Neguev representan la zona meridional de Judá. Su cierre muestra que el desastre no queda restringido a Jerusalén. Incluso los lugares alejados de la capital aparecen sin una salida disponible. «No hay quien las abra» concentra la impotencia de una comunidad cuyas defensas y medios de movimiento ya no pueden garantizarle libertad.

El pasaje no identifica a quien cerró cada puerta ni describe un plan de evacuación. La imagen comunica el resultado de la calamidad: la tierra ha perdido la seguridad que se esperaba encontrar en sus ciudades. El versículo siguiente mandará mirar hacia los que vienen del norte, reuniendo en el discurso la amenaza invasora y el alcance de la pérdida.

«Toda Judá» y «por completo» intensifican la descripción del destierro. El lenguaje presenta la ruina del país como una realidad colectiva y decisiva. No debe utilizarse como un censo que niegue los supervivientes que otros relatos mencionan. 2 Reyes 25:8–12 describe el incendio, la deportación y la permanencia de algunos pobres como viñadores y labradores. La existencia de ese resto no disminuye la gravedad de la catástrofe nacional.

El destierro significa perder hogar, continuidad y capacidad de vivir libremente en la tierra recibida. Después de la advertencia a los gobernantes, el mensaje impide separar su gloria del sufrimiento de la comunidad. La infidelidad del pacto tiene consecuencias que atraviesan la estructura social y la vida ordinaria.

El juicio tampoco agota las promesas del libro. Jeremías 24:4–7 anuncia que Dios atenderá para bien a los desterrados, los hará volver y les dará un corazón para conocerlo. Esa esperanza parte de su misericordia y reconoce la necesidad de un retorno verdadero al Señor.

Para quienes creen en Jesucristo, 1 Pedro 1:3–5 fundamenta una esperanza viva en su resurrección y una herencia que Dios conserva. El dolor del desarraigo permite valorar esa pertenencia que el poder humano no puede producir ni asegurar. La fe recibe del Padre, por medio del Salvador resucitado, una vida cuyo futuro depende de la gracia divina aun en medio de pérdidas profundas.

---

20 Alcen los ojos y miren a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue confiado, tus hermosas ovejas?

Jerusalén debe responder por el rebaño que le fue confiado

La mirada se dirige a los invasores que vienen del norte y después al rebaño perdido. La ciudad que recibió una comunidad para cuidar debe afrontar la pregunta por lo que ha ocurrido con ella.

Explicación del versículo

«Alcen los ojos y miren» exige reconocer una amenaza que ya no puede ocultarse mediante orgullo o palabras tranquilizadoras. El norte había aparecido desde Jeremías 1:13–16 como la dirección de la calamidad que el Señor anunciaba. El llamado a mirar une la advertencia actual con esa palabra inicial.

La pregunta «¿dónde está el rebaño?» no solicita información que Dios desconozca. Pide cuentas a Jerusalén, personificada como una mujer en el desarrollo del discurso, y alcanza la responsabilidad de quienes la gobiernan. La comunidad no era una posesión disponible para engrandecer a sus dirigentes; había sido confiada a su cuidado.

«Tus hermosas ovejas» conserva el valor de quienes sufren. El pueblo no se reduce a una pérdida de prestigio o de recursos para la ciudad. La expresión recuerda la hermosura de un rebaño que debía ser protegido, en continuidad con las lágrimas por el «rebaño de Jehová» del versículo 17.

Ezequiel 34:1–10 desarrolla una acusación relacionada contra pastores que se atienden a sí mismos y dejan dispersarse a las ovejas. La responsabilidad de dirigir debe evaluarse por el cuidado de quienes han sido confiados, especialmente de los débiles y heridos. El juicio expone el fracaso de una autoridad que ha tratado el encargo como un privilegio propio.

1 Pedro 5:1–4 orienta el cuidado de la iglesia hacia Jesucristo, el Pastor supremo. Los ancianos deben pastorear el rebaño de Dios como ejemplos, sin imponerse como dueños. La aplicación nace de esa relación con Cristo: servir a las personas que le pertenecen y responder ante él por el modo de cuidarlas.

Texto original y lectura

Al comienzo, la escritura hebrea conserva formas femeninas singulares, «alza» y «mira», mientras la lectura tradicional indica plurales, «alcen» y «miren». Por ejemplo, שאי (*se’i*, «alza») corresponde en la lectura a שְׂאוּ (*se’u*, «alcen»). La NTBT sigue el plural en la exhortación inicial y conserva después el singular «te fue confiado». Esta alternancia permite dirigirse a los oyentes y a la ciudad personificada dentro de una misma acusación.

---

21 ¿Qué dirás cuando ponga como jefes sobre ti a los que tú misma acostumbraste a ser tus aliados?
¿No se apoderarán de ti dolores como los de una mujer de parto?

Los aliados buscados como protección pueden convertirse en dominadores

Jerusalén debe afrontar una inversión dolorosa: aquellos a quienes acostumbró a tratar como aliados llegarán a ejercer autoridad sobre ella. La búsqueda de seguridad desemboca en una dependencia que provoca angustia.

Explicación del versículo

«¿Qué dirás?» continúa la exigencia de rendir cuentas. La ciudad ha sido llamada a mirar a los invasores y a responder por el rebaño perdido. Ahora la pregunta alcanza las relaciones que cultivó para sostenerse. El desenlace expone la insuficiencia de las seguridades con las que pretendía proteger su futuro.

El versículo contrapone la familiaridad de los aliados con la imposición de jefes. Quienes fueron recibidos como una ayuda pasarán a ocupar una posición de dominio. La acusación «tú misma acostumbraste» atribuye a Jerusalén una participación en esa relación. El peligro no surge únicamente de una fuerza extraña que nunca tuvo acceso; se relaciona también con decisiones mediante las cuales la ciudad cultivó su dependencia.

Jeremías 2:36–37 ya había denunciado la confianza puesta en Egipto y Asiria. 2 Reyes 20:12–19 narra la recepción de enviados babilónicos por Ezequías y el posterior anuncio de que los tesoros y descendientes de la casa real serían llevados a Babilonia. Estos relatos ayudan a comprender el riesgo de una confianza política que desplaza la obediencia al Señor, sin reducir el presente versículo a una descripción detallada de un único acuerdo.

La comparación con los dolores de parto comunica intensidad e imposibilidad de seguir actuando como si nada ocurriera. La pérdida del control se hará sentir sobre la ciudad. La figura describe la angustia del desastre; aquí no desarrolla una promesa de nacimiento nuevo ni permite asignar a cada dolor un acontecimiento distinto.

La advertencia descubre un engaño de la autosuficiencia: se puede presentar una relación como prueba de fortaleza cuando en realidad está preparando una sujeción mayor. La sabiduría empieza por reconocer ante Dios en qué se ha puesto la esperanza y qué lealtades se han sacrificado para conservarla.

Jesucristo llama a confiar en él y conduce al Padre en Juan 14:1–6. Su promesa se apoya en su propia fidelidad y en la vida que ofrece, no en la capacidad de dominar las circunstancias. La fe cristiana recibe al Salvador como el camino verdadero al Padre y aprende a someter a su palabra las alianzas, decisiones y apoyos que busca en la vida presente.

---

22 Si dices en tu corazón: «¿Por qué me ha sucedido esto?», por la enormidad de tu culpa te han levantado las faldas y has sufrido violencia.

La ciudad debe reconocer la culpa que ha llevado a su humillación

La pregunta interior de Jerusalén recibe una respuesta directa. El Señor vincula la pérdida de su seguridad con la enormidad de su culpa y la representa mediante una exposición humillante y una violencia sufrida.

Explicación del versículo

«Si dices en tu corazón» anticipa el desconcierto de la ciudad: «¿Por qué me ha sucedido esto?». Después de las señales y las advertencias, esa pregunta ya no puede tratar el desastre como si Dios nunca hubiera hablado de su causa. El mensaje ha identificado orgullo, negativa a escuchar, idolatría y confianza en apoyos falsos.

«Por la enormidad de tu culpa» expresa el diagnóstico divino acerca de Jerusalén dentro del pacto. La gravedad del juicio corresponde a una rebelión persistente, no a una falla desconocida que el profeta inventa después de observar el sufrimiento. El Señor ha dado a conocer las acciones que denuncia y llama a la ciudad a reconocerlas.

La persona interpelada es Jerusalén, presentada como una mujer. Las faldas levantadas y la violencia expresan pérdida de protección, humillación y sometimiento ante enemigos. La imagen es deliberadamente dolorosa. Expone la caída de una ciudad que se creía segura y prepara las acusaciones de infidelidad religiosa del cierre del capítulo.

Esta personificación debe distinguirse del juicio moral sobre una víctima individual de agresión. El pasaje no permite afirmar que una persona violentada haya merecido lo sufrido. Tampoco vuelve justos a los agresores: Jeremías 12:14–16 anuncia que los vecinos que atacan la heredad también responderán ante Dios. La denuncia de la culpa colectiva no concede una licencia para la crueldad.

El lenguaje lleva a Jerusalén a abandonar la negación, pero el lector debe recibirlo con el mismo cuidado moral que exige toda la Escritura. Romanos 12:14–16 llama a llorar con quienes lloran y a dejar la arrogancia. Acompañar a quien sufre exige verdad, compasión y respeto, en lugar de aplicar una acusación profética particular como explicación automática de su dolor.

Jesucristo aparece en Mateo 12:18–21 como el Siervo sobre quien está el Espíritu de Dios, que lleva la justicia a la victoria sin quebrar la caña dañada. El Salvador ofrece el centro desde el cual unir

arrepentimiento y cuidado del herido. Su justicia permite reconocer el pecado con seriedad y, al mismo tiempo, proteger la dignidad de quienes han sufrido violencia.

---

23 ¿Puede el cusita cambiar su piel o el leopardo sus manchas?
Así también ustedes, acostumbrados a hacer el mal, ¿podrán hacer el bien?

El hábito del mal necesita una transformación que solo Dios puede dar

La pregunta sobre el cusita y el leopardo confronta al pueblo con la profundidad de su conducta aprendida. La desobediencia repetida ha formado una inclinación que no se elimina mediante una promesa superficial de actuar mejor.

Explicación del versículo

Las dos comparaciones se apoyan en rasgos naturales estables: la piel del cusita y las manchas del leopardo. El hebreo כּוּשִׁי (*kushi*) designa a una persona de Cus. La referencia a su piel funciona como ejemplo de algo que una persona no cambia por simple decisión. El valor moral de la comparación recae sobre la conducta de los oyentes, no sobre el color de esa piel.

La dignidad humana no depende de esa característica. Génesis 1:26–28 fundamenta la condición del ser humano en haber sido creado a imagen de Dios. La analogía de Jeremías exige conservar esa distinción: un rasgo corporal sirve como comparación de estabilidad; la maldad pertenece a las decisiones y prácticas que el pueblo ha cultivado.

La expresión decisiva es «acostumbrados a hacer el mal». El hebreo לִמֻּדֵי הָרֵעַ (*limmude harea‘*) describe a quienes han aprendido o se han habituado a obrar mal. El capítulo ha mostrado el contenido de ese aprendizaje: resistir la palabra, seguir la terquedad y servir a otros dioses. La repetición no vuelve inocente la conducta; hace más profunda su esclavitud.

La pregunta «¿podrán hacer el bien?» desenmascara la confianza en una reforma que el mismo corazón rebelde pudiera garantizar por su fuerza. El pueblo necesita más que conservar su posición y prometer una conducta mejor cuando llegue la calamidad. Debe reconocer la gravedad de su condición ante Dios y recibir la obra que él promete realizar.

Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto, una ley escrita en el corazón y el perdón de la culpa. Esa promesa ofrece la respuesta del propio libro a la profundidad del problema. Dios no pide que se declare buena la obstinación; promete una transformación interior y una relación restaurada por su misericordia.

Tito 3:3–7 proclama la salvación por misericordia y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. 2 Corintios 5:17–21 sitúa la nueva creación y la reconciliación en Cristo. La esperanza no depende de negar el poder del hábito ni de concluir que el cambio es imposible para Dios. Depende del Salvador que perdona y da vida nueva por gracia.

Aplicación editorial: Reconoce el pecado que se ha vuelto costumbre sin justificarlo ni resignarte a él. Acude a Cristo con fe y pide al Espíritu Santo que transforme tu corazón y te enseñe a vivir conforme a la palabra del Padre.

---

24 «Los dispersaré como paja que arrastra el viento del desierto.

La dispersión deshace la seguridad del pueblo como el viento arrastra la paja

El Señor anuncia una dispersión que la comunidad no podrá dominar. La imagen de paja llevada por el viento del desierto muestra la fragilidad de aquello que parecía estable mientras se rechazaba su palabra.

Explicación del versículo

«Los dispersaré» pone la acción bajo el juicio de Jehová. El cautiverio anunciado no se interpreta únicamente como resultado de una diferencia de fuerzas entre ejércitos. El Señor del pacto ha dado a conocer la culpa de su pueblo y anuncia las consecuencias de su negativa a escuchar. El versículo siguiente explicará de nuevo la causa: lo han olvidado y han confiado en la mentira.

La paja, llamada en hebreo קַשׁ (*qash*), representa un material seco que no puede resistir por sí mismo el viento que lo lleva. La comparación invierte la imagen inicial de un pueblo unido al Señor como el cinturón a la cintura. La comunidad que rechazó esa cercanía queda ahora representada mediante separación y pérdida de estabilidad.

El «viento del desierto» comunica una fuerza que arrastra, no una brisa que favorece el descanso. Jeremías 4:11–12 había empleado un viento abrasador, demasiado fuerte para aventar o limpiar, al anunciar el juicio. El paisaje sirve para hacer visible la imposibilidad de mantener las seguridades anteriores frente a la sentencia divina.

Salmo 1:1–6 contrasta el arraigo de quien se deleita en la ley de Jehová con el tamo arrebatado por el viento. Las imágenes se relacionan por la diferencia entre una vida sostenida en Dios y una seguridad incapaz de permanecer ante su juicio. Jeremías aplica esa fragilidad al destino colectivo del pueblo que ha resistido la palabra.

La figura no describe una carencia de dignidad humana. Denuncia la insuficiencia de una fuerza que se pretende autónoma. Los habitantes no pueden preservar el futuro mediante la misma obstinación que ha quebrantado su relación con el Señor. Necesitan reconocer su voz y abandonar la confianza en lo falso.

En Mateo 3:11–12, Juan anuncia la autoridad de Jesucristo mediante la separación del trigo y la paja. Ese pasaje trata el juicio del Mesías y no convierte cada detalle de Jeremías en una predicción del mismo acontecimiento. Sí dirige al lector al Salvador que tiene autoridad para juzgar y para dar el Espíritu Santo. La respuesta de fe busca su gracia y recibe con seriedad su llamada al arrepentimiento.

---

25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti —declara el SEÑOR—, porque me has olvidado y has confiado en la mentira.

La porción de juicio responde al olvido de Dios y a la confianza en la mentira

El Señor explica la dispersión anunciada como una porción determinada por él. Su causa no queda oculta: Jerusalén lo ha olvidado y ha entregado su confianza a lo que no puede sostenerla.

Explicación del versículo

«Esta es tu suerte» utiliza el lenguaje de un lote o destino asignado. El hebreo גּוֹרָלֵךְ (*goralekh*, «tu suerte» o «tu lote») aparece aquí dentro de una sentencia que procede del Señor. La continuación, «la porción que yo he medido», confirma que la calamidad no se presenta como un azar sin relación con el pacto.

La imagen de medir una porción expresa determinación y autoridad. La ciudad no decide unilateralmente qué consecuencias puede admitir mientras continúa en la infidelidad. Debe responder ante el Dios que conoce su conducta y que ya ha anunciado el sentido del juicio. La declaración conserva una razón moral explícita, en lugar de ofrecer una fatalidad arbitraria.

«Me has olvidado» describe un abandono relacional. El contexto incluye una negativa persistente a escuchar y el servicio a otros dioses. La acusación no se refiere a una limitación involuntaria de la memoria, sino a vivir como si el Señor pudiera quedar fuera de las decisiones que gobiernan la vida.

«Has confiado en la mentira» identifica lo que ha ocupado su lugar. Esa confianza incluye los dioses falsos y las seguridades engañosas que el libro denuncia. Jeremías 7:3–7 había advertido contra usar palabras

sobre el templo como protección mientras se oprimía al vulnerable y se seguían otros dioses. La mentira puede adoptar lenguaje religioso y seguir apartando del Señor.

El contraste con Salmo 16:5–8 es significativo. Allí Jehová mismo es la porción y la herencia del creyente, quien lo mantiene delante de sí. Jerusalén, en cambio, ha apartado al Señor y recibe una porción de juicio. El lenguaje invita a examinar qué se considera el bien fundamental de la vida.

Colosenses 1:12–14 da gracias al Padre porque nos hace participar de una herencia en la luz y nos traslada al reino de su Hijo amado, en quien hay redención y perdón. La esperanza cristiana recibe esa herencia por la gracia de Dios en Jesucristo. Recordarlo y confiar en él es una relación viva que debe orientar nuestras lealtades y decisiones.

---

26 Yo también te levantaré las faldas sobre el rostro, y se verá tu vergüenza.

La vergüenza que la ciudad intenta ocultar quedará expuesta

El Señor anuncia que la apariencia protectora de Jerusalén será retirada. La imagen de las faldas levantadas expresa una humillación pública que revela el fracaso de su orgullo y de sus seguridades falsas.

Explicación del versículo

«Yo también» mantiene al Señor como quien responde a la conducta denunciada. El versículo anterior identificó dos decisiones de Jerusalén: olvidar a Dios y confiar en la mentira. La exposición anunciada forma parte de ese juicio. La ciudad no podrá controlar indefinidamente lo que otros ven mediante una apariencia de grandeza.

La figura prolonga el lenguaje del versículo 22. Jerusalén aparece personificada como una mujer cuya protección es retirada ante los enemigos. La vergüenza comunica sometimiento y pérdida de honor en el desastre nacional. El lenguaje debe leerse dentro de esa personificación y de la acusación del pacto, sin trasladarlo como una sentencia sobre la culpa de una víctima individual de violencia.

«Se verá tu vergüenza» contrapone lo que la ciudad podía presentar de sí misma con lo que el juicio hará manifiesto. El capítulo comenzó con la cercanía del pueblo para ser renombre, alabanza y gloria de Dios. La negativa a escuchar desemboca en la imagen opuesta: una exposición que muestra la ruina de la pretensión de gloria autónoma.

La vergüenza pública no revela a Dios algo que antes ignoraba. El siguiente versículo afirma «he visto tus abominaciones». La palabra divina descubre lo que ya estaba ante su mirada. La cuestión no es evitar que el Señor conozca el mal, sino responder con verdad al Dios que lo conoce y lo denuncia.

Hebreos 4:12–13 enseña que la palabra de Dios discierne las intenciones y que ninguna criatura permanece oculta ante aquel a quien debe rendir cuentas. Esa verdad permite reconocer por qué una apariencia religiosa o una defensa interesada no pueden sustituir la confesión sincera.

El mismo pasaje conduce inmediatamente a Jesucristo, el Hijo de Dios y sumo sacerdote compasivo, en Hebreos 4:14–16. Ante el Dios que todo ve, el pecador no queda invitado a esconderse mejor, sino a acercarse al trono de la gracia por medio del Salvador. Su misericordia ofrece el camino para recibir perdón y ayuda, con una fe que abandona la mentira y reconoce la verdad de la palabra divina.

---

27 Tus adulterios, tus relinchos, la infamia de tu prostitución: en las colinas, en el campo, he visto tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén!
¿Hasta cuándo seguirás sin purificarte?».

El Dios que ha visto la infidelidad llama a Jerusalén a purificarse

El capítulo termina con una acusación y una pregunta urgente. El Señor conoce las prácticas infieles de Jerusalén y la confronta con el tiempo que lleva resistiéndose a la purificación que necesita.

Explicación del versículo

Los «adulterios», los «relinchos» y la «prostitución» forman un lenguaje intenso de infidelidad. La relación del pacto permite denunciar el servicio a otros dioses como una traición al Señor. Los relinchos evocan un deseo que se lanza tras aquello que quiere, como ya ocurría en Jeremías 5:7–9, donde la idolatría y la conducta sexual infiel aparecen juntas en la acusación.

Las colinas y el campo sitúan las prácticas fuera de una supuesta inocencia de la vida pública. El Señor afirma que ha visto las abominaciones. El hebreo שִׁקּוּצַיִךְ (*shiqqutsayikh*, «tus abominaciones») expresa su rechazo de esas prácticas. El texto denuncia lo conocido por Dios, sin describir aquí cada rito ni permitir reconstruir costumbres concretas que no menciona.

«¡Ay de ti, Jerusalén!» reúne el dolor y la gravedad de la sentencia. La ciudad que recibió privilegios y debía manifestar la gloria del Señor ha defendido un rumbo contrario a él. La pregunta «¿hasta cuándo seguirás sin purificarte?» exige abandonar la demora. La advertencia no puede recibirse como un tema para observar desde fuera mientras se conserva la misma conducta.

La limpieza necesaria alcanza el interior. Jeremías 2:22 había mostrado que el lavado exterior no elimina la culpa ante Dios, y Jeremías 4:14 llamó a Jerusalén a lavar de maldad su corazón. La purificación no consiste en restaurar una imagen aceptable sin atender la fuente de la infidelidad.

La pregunta debe leerse junto con la profundidad del hábito denunciado en el versículo 23. El pueblo necesita reconocer que no puede garantizar por sí mismo la transformación de su corazón. La llamada al arrepentimiento lo dirige hacia la misericordia y la obra renovadora que Dios promete, en lugar de permitirle refugiarse en una nueva promesa vacía.

1 Juan 1:5–10 une la verdad acerca del pecado con la limpieza por la sangre de Jesús, el Hijo de Dios. Confesar el pecado permite abandonar el autoengaño y recibir el perdón del Señor fiel. Hebreos 10:19–23 fundamenta el acceso a Dios en la sangre de Cristo y llama a acercarse con corazón sincero y plena certeza de fe. El Salvador ofrece la purificación que la apariencia y la terquedad no pueden producir.

Aplicación editorial: No postergues la confesión de aquello que Dios ya conoce. Acude a Jesucristo, recibe su perdón por fe y pide al Espíritu Santo que te enseñe a vivir con un corazón limpio ante el Padre.

Capítulo 14

Mensaje con motivo de la sequía

---

[1] Esta es la palabra del SEÑOR que llegó a Jeremías acerca de las sequías:

La sequía se convierte en ocasión para escuchar la palabra del Señor

El capítulo presenta una palabra de Jehová acerca de las sequías. La descripción del sufrimiento dará paso a la oración, a la respuesta divina y a la denuncia de quienes prometen paz sin haber sido enviados por Dios.

Explicación del versículo

La fórmula inicial identifica la procedencia y el asunto del mensaje. Jeremías no ofrece solamente una impresión sobre el clima o una queja por la falta de recursos. Recibe una palabra que sitúa la crisis dentro de la relación del Señor con su pueblo. La interpretación moral de la situación dependerá de lo que Dios diga, y no de una deducción del profeta a partir de la sequedad de los campos.

El hebreo הַבַּצָּרוֹת (*habbatstsarot*) aparece en plural y designa las sequías o condiciones de sequedad que motivan el anuncio. El encabezamiento no ofrece una fecha, una duración exacta ni una lista de episodios. Su propósito es introducir una crisis grave que las imágenes siguientes harán visible en distintos ámbitos de la vida.

Deuteronomio 11:13–17 había relacionado la lluvia, el alimento y los pastos con la fidelidad del pacto, y había advertido sobre el cierre de los cielos cuando Israel siguiera a otros dioses. Levítico 26:18–20 también vinculaba la tierra sin fruto con la resistencia a la corrección divina. Ese marco ayuda a comprender por qué la sequía suscita preguntas sobre la infidelidad del pueblo.

El propio capítulo precisará la acusación: les ha gustado vagar y no han refrenado sus pies. También distinguirá la palabra verdadera de las promesas engañosas de bienestar. El lector debe atender a ese diagnóstico explícito. El pasaje interpreta esta calamidad del pueblo del pacto; no nos concede conocimiento automático de una culpa particular detrás de cualquier sequía actual.

La oración final reconocerá que los ídolos no producen lluvia y que la esperanza debe dirigirse al Creador. La crisis revela la dependencia de la vida respecto de Dios y la necesidad de recibir su palabra con sinceridad. El agua y el alimento siguen siendo necesidades reales, no meros símbolos de una experiencia interior.

Gálatas 3:10–14 anuncia que Jesucristo nos redime de la maldición de la ley y que la promesa del Espíritu se recibe por la fe. Esa obra ofrece el centro de nuestra esperanza ante la culpa. La reconciliación con Dios procede del Salvador, mientras aprendemos a confiar en el Padre y a responder a su palabra en las necesidades de la vida presente.

---

2 Judá está de luto y sus puertas desfallecen;
están por tierra, enlutadas, y se eleva el clamor de Jerusalén.

La ciudad entera participa en el luto por la falta de vida

Judá y Jerusalén aparecen como una comunidad abatida. El dolor alcanza las puertas, los espacios donde se expresa la vida pública, y se eleva en un clamor que ya no puede quedar oculto.

Explicación del versículo

«Judá está de luto» presenta a la tierra y a sus habitantes mediante una personificación. La sequía ha alterado la vida del conjunto. El mensaje no comienza acusando a una persona aislada, sino mostrando una pérdida compartida que exige ser contemplada con seriedad.

Las puertas de la ciudad «desfallecen» y están por tierra, enlutadas. La imagen reúne la entrada de la ciudad y a quienes forman parte de su actividad. Los lugares asociados con encuentro, movimiento y asuntos públicos quedan caracterizados por abatimiento. La personificación comunica el decaimiento de una vida comunitaria que ya no puede continuar como antes.

El texto no afirma que las puertas de madera o piedra tengan sentimientos propios. Hace visible, a través de ellas, la condición de la ciudad. La postura por tierra y el luto presentan una humillación que contrasta con el orgullo denunciado en el capítulo anterior. La grandeza de Jerusalén no puede producir por sí misma el agua de la que dependen sus habitantes.

Lamentaciones 1:1–4 emplea imágenes relacionadas de ciudad doliente, caminos enlutados y puertas desoladas al describir las consecuencias de la caída y el destierro. Los acontecimientos no deben confundirse, pero el lenguaje compartido ayuda a reconocer cuánto puede perder una comunidad cuando su vida queda quebrantada.

El «clamor de Jerusalén» se eleva desde esa situación. Por ahora, el versículo describe el grito del dolor; los versículos siguientes darán palabras concretas a la petición ante Dios. Sentir angustia y buscar alivio

no equivale todavía a haber respondido plenamente a la corrección divina. La respuesta del Señor examinará la conducta del pueblo, además de escuchar lo que dice en la crisis.

Jesucristo contempla con compasión a multitudes acosadas y abatidas en Mateo 9:35–38. Su ministerio une la proclamación del reino con la atención a personas que necesitan cuidado. Al leer el luto de Judá, el discípulo aprende a reconocer el sufrimiento colectivo sin reducirlo a una discusión distante. La fidelidad a la verdad debe ir acompañada de oración, compasión y servicio, siguiendo al Salvador que conoce la necesidad de su pueblo.

---

3 Sus nobles envían a sus criados por agua;
llegan a las cisternas y no encuentran agua.
Regresan con sus vasijas vacías, avergonzados y humillados, y se cubren la cabeza.

Las vasijas vacías muestran el límite del poder y de los recursos humanos

Los nobles pueden enviar a otros a buscar agua, pero no pueden hacer que las cisternas la contengan. El regreso con los recipientes vacíos transforma una gestión ordinaria en una escena de humillación compartida.

Explicación del versículo

El relato comienza con una diferencia de posición: unos dan la orden y otros realizan la búsqueda. La sequía, sin embargo, alcanza a ambos. El rango permite disponer de criados, pero no garantiza encontrar el recurso necesario. La crisis revela una dependencia que las diferencias sociales no pueden eliminar.

Los enviados llegan a las cisternas y no encuentran agua. El hebreo גֵּבִים (*gevim*) designa aquí los depósitos o cavidades donde se esperaba hallarla. El texto concentra la atención en la ausencia del agua, sin describir la construcción de cada cisterna ni atribuir el resultado a la incompetencia de los servidores.

«Regresan con sus vasijas vacías» hace visible el fracaso. Los recipientes siguen estando disponibles, pero falta aquello que deben llevar. La organización de la búsqueda y la posesión de utensilios no bastan cuando la fuente de provisión se ha agotado. La imagen muestra la vulnerabilidad de la vida aun cuando se conservan sus instrumentos habituales.

La vergüenza y el gesto de cubrirse la cabeza pertenecen al lenguaje del abatimiento. 2 Samuel 15:30 describe un gesto semejante durante el dolor de David y de quienes lo acompañaban. Aquí expresa la pena de volver sin auxilio, no una falta moral demostrada de quienes fueron a buscar el agua.

En Jeremías 2:13, las cisternas incapaces de retener agua servían como imagen de abandonar al Señor, fuente de aguas vivas. El presente versículo describe la necesidad concreta dentro de la sequía. Ambos pasajes ayudan a ver la fragilidad de las seguridades humanas, aunque sus imágenes desempeñan funciones distintas.

Jesucristo parte de una conversación sobre el agua real para ofrecer el don de la vida eterna en Juan 4:7–15. Su promesa no vuelve innecesaria la atención a la sed física; revela una vida que solo él puede dar. Ante las vasijas vacías, la fe reconoce los límites de sus recursos, busca la provisión del Padre y recibe del Salvador el agua viva que ninguna posición social puede producir.

---

4 El suelo está agrietado porque no ha llovido en la tierra.
Los agricultores, avergonzados, se cubren la cabeza.

El suelo sin lluvia deja al agricultor sin el fruto de su trabajo

La sequía se hace visible en la tierra agrietada y en la humillación de quienes la cultivan. El esfuerzo humano sigue presente, pero falta la lluvia de la que depende el crecimiento.

Explicación del versículo

El texto ofrece una causa concreta del estado del suelo: «no ha llovido». La dureza y las grietas pertenecen al paisaje de una tierra privada de agua. La calamidad no se limita a los depósitos vacíos de la ciudad; alcanza el medio del que deben salir el grano y los demás alimentos.

Los agricultores aparecen «avergonzados». La palabra describe aquí el abatimiento ante un resultado que no pueden corregir mediante su oficio. El versículo no los acusa de haber trabajado mal. Muestra el límite de una actividad necesaria cuando falta una condición que nadie puede producir por la sola intensidad de su esfuerzo.

El gesto de cubrirse la cabeza repite el de los criados que regresaban sin agua. Así, la narración reúne espacios y grupos distintos bajo una misma pérdida. Los nobles de la ciudad y los trabajadores del campo comparten la necesidad de provisión, aunque sus posiciones y tareas sean diferentes. La sequía deshace la ilusión de que alguna función social garantiza independencia.

Deuteronomio 11:13–17 había unido la lluvia con las cosechas y los pastos dentro del don de la tierra. En Jeremías, el deterioro del campo prepara la oración y la respuesta del Señor acerca del pueblo. La dependencia material y la relación del pacto aparecen juntas, sin que el relato convierta a cada agricultor mencionado en el único responsable de la crisis.

La imagen del agricultor que espera las lluvias sirve también en Santiago 5:7–11 para enseñar paciencia hasta la venida del Señor. Allí el creyente debe fortalecer su corazón y perseverar. El paralelo reconoce una experiencia compartida de trabajo y espera, aunque los dos pasajes traten situaciones distintas.

Jesucristo enseña en Mateo 6:25–34 que el Padre conoce las necesidades de alimento y vestido y llama a buscar su reino y su justicia. La confianza que propone no elimina el trabajo ni obliga a ocultar el dolor de una pérdida. Orienta al discípulo a recibir su vida como un don, pedir provisión y seguir al Salvador sin convertir el resultado inmediato de sus esfuerzos en el fundamento de su esperanza.

---

5 Hasta la cierva en el campo da a luz y abandona su cría, porque no hay hierba.

La falta de hierba convierte el nacimiento de una cría en una escena de desamparo

La sequía alcanza incluso a la cierva que acaba de dar a luz. La ausencia de alimento rompe la continuidad esperada entre nacimiento y cuidado y muestra hasta dónde llega la pérdida de vida en la tierra.

Explicación del versículo

«Hasta la cierva» amplía el cuadro más allá de las ciudades y los cultivos. El campo no ofrece un refugio independiente de la crisis humana. La narración dirige la mirada a una madre y una cría, haciendo visible una vulnerabilidad que no puede expresarse solo mediante cifras de cosecha o depósitos vacíos.

La secuencia une dos actos que producen dolor al leerse juntos: la cierva da a luz y abandona a su cría. El propio versículo explica la causa: «no hay hierba». La escena no convierte al animal en un personaje moralmente perverso; presenta una situación extrema de falta de sustento. El nacimiento, que normalmente abriría una expectativa de continuidad, queda marcado por el desamparo.

El detalle del alimento conecta esta imagen con el resto del capítulo. La misma ausencia de lluvia que agrieta el suelo y vacía las cisternas elimina lo necesario para la vida silvestre. El juicio sobre el pueblo se contempla en una tierra compartida con otros seres vivos. La vida humana no ocupa un espacio separado del resto de la creación.

Salmo 104:10–18 celebra al Dios que da agua a los animales, hace brotar hierba y proporciona lugares de habitación. La escena de Jeremías permite sentir la pérdida de esos bienes que suelen recibirse sin atención. El campo y sus criaturas dependen de una provisión que tiene su fuente en el Creador.

La Escritura también da valor moral al cuidado de los animales. Proverbios 12:10 reconoce que el justo atiende sus necesidades. Esa enseñanza orienta nuestra respuesta al cuadro: contemplar el sufrimiento con compasión y responsabilidad, en lugar de usar a los animales solo como un fondo decorativo de los problemas humanos.

Jesucristo invita a observar las aves y la hierba para reconocer el cuidado del Padre en Mateo 6:25–34. Su enseñanza conduce a una confianza filial y a buscar primero el reino de Dios. Al leer la cierva sin alimento, el creyente puede lamentar una creación herida, pedir provisión al Padre y seguir al Salvador con una vida sensible al sufrimiento y agradecida por los bienes que sostienen a sus criaturas.

---

[6] Los asnos salvajes se paran en las alturas desoladas y jadean como chacales;
sus ojos desfallecen porque no hay vegetación.

Ni la vida libre del desierto queda fuera del sufrimiento de la sequía

Los asnos salvajes aparecen sobre las alturas, jadeando y debilitados por la falta de vegetación. El cuadro culmina la descripción de una crisis que alcanza a personas, campos y animales.

Explicación del versículo

La mención de los asnos salvajes lleva al lector a una vida que no depende del cuidado cotidiano de los agricultores o de los nobles. Sin embargo, tampoco ellos poseen autonomía frente a la falta de alimento. La tierra que debería sostenerlos ha quedado sin vegetación, y su libertad no puede resolver esa carencia.

Job 39:5–8 describe al asno salvaje libre en el desierto, fuera del dominio del arriero, buscando lo verde en las montañas. Ese retrato ayuda a apreciar el contraste: en Jeremías, el mismo ámbito de libertad se vuelve un escenario de agotamiento. La dependencia del Creador alcanza también a los seres que viven lejos del control humano.

«Jadean como chacales» presenta una respiración trabajosa. El hebreo שָׁאֲפוּ רוּחַ (*sha’afu ruaj*) expresa aspirar aire. La comparación pertenece a la representación del sufrimiento animal. El texto no necesita convertirse en una explicación médica del jadeo para mostrar la gravedad de la escena.

Los ojos que «desfallecen» completan la pérdida de vigor. La causa final vuelve a ser la ausencia de vegetación. La repetición de esa carencia, después de la cierva sin hierba, deja al lector ante una tierra incapaz de sostener su vida ordinaria. La sequía no es un inconveniente menor que la comunidad pueda ignorar mientras mantiene sus seguridades religiosas.

Joel 1:17–20 reúne de modo semejante la pérdida del grano, el gemido del ganado y la sequedad de los cauces dentro de un clamor al Señor. El sufrimiento compartido conduce a reconocer la necesidad de su provisión y la seriedad de escuchar su palabra.

Romanos 8:19–23 contempla a la creación que gime y espera liberación, junto con quienes tienen las primicias del Espíritu. La esperanza de los redimidos por Jesucristo incluye la redención del cuerpo y el futuro de una creación librada de la corrupción. Esa promesa permite lamentar el daño presente sin tratarlo como la última palabra sobre lo que Dios ha creado.

---

[7] Aunque nuestras culpas testifiquen contra nosotros, SEÑOR, actúa por amor de tu nombre.
Porque nuestras infidelidades son muchas;
contra ti hemos pecado.

La súplica reconoce la culpa y apela al nombre del Señor

La oración abandona la defensa de la inocencia. Las propias culpas testifican contra el pueblo, de modo que la petición de auxilio descansa en quién es Jehová y en su misericordia, no en un mérito que pueda presentarse ante él.

Explicación del versículo

«Nuestras culpas testifiquen contra nosotros» emplea una imagen judicial. Los actos del pueblo funcionan como testigos que confirman la acusación. La voz que ora no intenta negar las pruebas ni explicar la crisis como si la relación con Dios permaneciera intacta. Reconoce que existe una responsabilidad real ante el Señor.

El plural reúne al intercesor con la comunidad por la que ruega. La confesión no se formula desde una superioridad distante: «nuestras infidelidades» y «hemos pecado». Esa solidaridad permite llevar el dolor del pueblo a Dios sin convertir la compasión en una declaración de inocencia.

Las «infidelidades» son numerosas. El hebreo מְשׁוּבֹתֵינוּ (*meshuvoteinu*) describe los apartamientos de la relación debida al Señor. La frase «contra ti» identifica la profundidad del mal: además del daño causado entre personas, se ha rechazado al Dios que estableció el pacto.

«Actúa por amor de tu nombre» sitúa la esperanza en el carácter y la fidelidad de Jehová. Moisés había intercedido apelando a la obra y a las promesas divinas en Éxodo 32:11–14. Ese modo de orar reconoce que solo Dios puede ofrecer el fundamento de la misericordia. No proporciona una fórmula que obligue al Señor a retirar toda consecuencia histórica.

La respuesta del versículo 10 mostrará que el pueblo aún no ha refrenado sus pies. Por eso la confesión que la intercesión expresa debe distinguirse de una conversión ya consumada de todos los oyentes. El Señor conoce la conducta presente y no evalúa la situación únicamente por las palabras pronunciadas en la angustia.

1 Juan 1:8–10 llama a reconocer el pecado y anuncia el perdón y la limpieza que Dios concede. 1 Juan 2:1–2 sitúa esa esperanza en Jesucristo, el justo, nuestro abogado ante el Padre y sacrificio de propiciación. La fe cristiana recibe el perdón por su obra y aprende a abandonar el pecado. La confesión sincera acude al Salvador con verdad, en lugar de usar la misericordia como una manera de conservar la misma infidelidad.

---

8 Esperanza de Israel, su Salvador en tiempo de angustia, ¿por qué eres como un extranjero en la tierra, como un viajero que se detiene a pasar la noche?

La esperanza de Israel ruega al Salvador que no pase como un visitante

La oración llama a Jehová «Esperanza de Israel» y «su Salvador». Desde esa fe pregunta por qué su ayuda parece tan distante, como la presencia breve de un viajero que no permanece ligado a la suerte de la tierra.

Explicación del versículo

El primer título establece dónde debe descansar la confianza. El hebreo מִקְוֵה יִשְׂרָאֵל (*miqweh Yisra’el*) significa «Esperanza de Israel». Dios no aparece como una posibilidad entre varios auxilios equivalentes. La oración se dirige a él porque reconoce que la vida y el futuro del pueblo dependen de su intervención.

«Su Salvador en tiempo de angustia» recuerda una relación conocida mediante el rescate. La crisis no lleva a buscar una divinidad desconocida, sino al Señor que ha sostenido la historia de Israel. El título y la pregunta se mantienen juntos: precisamente porque se confía en su poder y cuidado, duele la ausencia del auxilio esperado.

El extranjero y el viajero representan una presencia que no asume de manera permanente la suerte del lugar. La comparación no define la naturaleza de Dios ni niega que la tierra le pertenezca. Expresa el

desconcierto de la oración: ¿por qué la esperanza del pueblo parece estar de paso mientras la crisis continúa?

El siguiente versículo confesará que Jehová está en medio de ellos. Por tanto, la súplica no abandona la fe en su cercanía; pide que esa cercanía se manifieste en salvación. La respuesta divina mostrará que la dificultad no procede de un desconocimiento del sufrimiento, sino que exige considerar la persistencia del pueblo en apartarse de él.

Jeremías 17:12–14 vuelve a llamar a Jehová esperanza de Israel y fuente de aguas vivas, y le pide sanidad y salvación. El paralelo une el lenguaje de la esperanza con la necesidad de permanecer en relación con el Señor. Abandonarlo y, a la vez, reclamar su auxilio como un derecho constituye una contradicción que debe ser reconocida.

Juan 1:14–18 proclama que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y verdad. En Jesucristo, el Hijo eterno, Dios se da a conocer y ofrece la gracia que necesitamos. La confianza cristiana encuentra en él una respuesta decisiva a la angustia por la distancia: el Salvador se ha acercado para revelar al Padre y reconciliarnos con él. Su presencia llama a recibirlo en fe y a escuchar su palabra.

---

9 ¿Por qué eres como un hombre aturdido, como un guerrero incapaz de salvar?
Tú estás en medio de nosotros, SEÑOR, y llevamos tu nombre.
¡No nos abandones!

El pueblo pide al Señor presente que no lo abandone

La oración llega a su petición más directa: «¡No nos abandones!». La comparación con un hombre aturdido expresa el dolor por la falta de rescate, mientras la confesión de la presencia divina mantiene viva la esperanza.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿por qué eres como...?» deben leerse como lenguaje de súplica. Quien ora no demuestra que Jehová haya perdido su poder. Expresa la distancia entre el Salvador que confiesa y una experiencia en la que el auxilio aún no se ve. La imagen del guerrero incapaz de salvar hace especialmente intensa esa tensión.

La respuesta del versículo siguiente será esencial: el Señor conoce al pueblo y juzga su conducta. Por eso el silencio o la demora del rescate no pueden interpretarse automáticamente como una derrota de Dios. La oración necesita recibir la palabra que él da acerca de la situación, además de exponer su propia angustia.

«Tú estás en medio de nosotros» afirma la presencia del Dios del pacto. «Llevamos tu nombre» expresa pertenencia: Israel ha sido identificado públicamente con Jehová. La súplica apela a esa relación, pero la relación incluye una responsabilidad de fidelidad que el pueblo ha desatendido.

Ezequiel 36:22–27 muestra cómo Dios santifica su nombre mediante una obra de reunión, limpieza y transformación del corazón. Su honor no se protege declarando inocente toda conducta del pueblo. La restauración que promete incluye apartarlo de los ídolos y darle su Espíritu para que ande conforme a su voluntad.

En Marcos 4:35–41, los discípulos preguntan a Jesús si no le importa que perezcan, y él manifiesta su autoridad sobre el viento y el mar. El relato enseña a distinguir el miedo humano de una supuesta incapacidad del Salvador. Se trata de otra situación, pero ayuda a recibir la pregunta angustiada como una invitación a conocer mejor al Señor y confiar en su palabra.

La petición de no ser abandonados puede presentarse con sinceridad ante el Padre. La fe en Jesucristo no exige fingir que la angustia ha desaparecido. Sí llama a reconocer su autoridad, a recibir su corrección y a descansar en la gracia por la que nos acerca a Dios. La presencia del Señor es un don para una relación viva, no una garantía de impunidad mientras se rechaza su voz.

10 Así dice el SEÑOR acerca de este pueblo: «Les ha gustado vagar;
no han refrenado sus pies.
El SEÑOR no los acepta;
ahora recordará su culpa y castigará sus pecados».

El Señor responde a la oración examinando el rumbo del pueblo

La respuesta divina identifica una voluntad que sigue apartándose. El problema no es falta de poder para salvar, sino la persistencia de una comunidad que ama vagar y no refrena sus pasos.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR acerca de este pueblo» devuelve la atención desde la petición al juicio del Señor. La oración había confesado culpas y apelado a su nombre; Dios revela que la conducta de la comunidad continúa contradiciendo la relación que invoca. La angustia y el lenguaje religioso no bastan para demostrar que se ha abandonado el rumbo infiel.

«Les ha gustado vagar» describe una inclinación aceptada, no un extravío involuntario. Los pies representan las decisiones mediante las que se busca la vida lejos de la palabra recibida. El contexto del libro incluye seguir a otros dioses y poner la confianza en apoyos engañosos. La acusación alcanza una lealtad que se desplaza fuera del pacto.

«No han refrenado sus pies» añade la ausencia de una respuesta correctiva. Haber escuchado advertencias no ha producido un retorno efectivo. El Señor conoce esa continuidad y declara que no los acepta en la condición que mantienen. La pertenencia al pueblo del pacto no vuelve indiferente su conducta presente.

La expresión «recordará su culpa y castigará sus pecados» tiene un paralelo muy cercano en Oseas 8:11–13, donde se denuncia el culto que acompaña la desobediencia. Recordar expresa aquí actuar judicialmente respecto de una culpa conocida. No supone que Dios hubiera carecido antes de información sobre ella.

Proverbios 28:13 une confesar las transgresiones con abandonarlas al hablar de recibir misericordia. El retorno verdadero no puede reducirse a lamentar las consecuencias mientras se protege el mismo pecado. Esta relación no convierte la obediencia en precio del perdón; muestra la sinceridad de quien acude a Dios para ser restaurado.

En la parábola de Lucas 15:17–24, Jesucristo presenta al hijo que reconoce su pecado, se levanta y vuelve, y al padre que lo recibe con compasión. La gracia del Padre ofrece la esperanza para abandonar el camino perdido. La fe en el Salvador recibe esa misericordia y deja de defender como un derecho la distancia que necesita ser sanada.

11 El SEÑOR me dijo: «No ores por el bienestar de este pueblo.

La intercesión del profeta queda bajo la autoridad de la sentencia divina

El Señor manda a Jeremías no orar por el bienestar del pueblo en relación con el juicio anunciado. La orden muestra que la compasión del mensajero no puede convertirse en un medio para anular la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La prohibición se dirige personalmente a Jeremías. El capítulo lo ha situado en una conversación donde la necesidad del pueblo mueve a presentar súplicas. Ahora recibe un límite que pertenece a su comisión

profética. Su fidelidad incluye escuchar esta palabra difícil, además de comunicar la denuncia y expresar el dolor de la comunidad.

«Por el bienestar» traduce el hebreo לְטוֹבָה (*letovah*, «para bien»). El contexto especifica la petición que no debe continuar: buscar que se evite la calamidad mientras el pueblo persiste en la infidelidad que Dios acaba de señalar. El siguiente versículo afirmará que ni el ayuno ni las ofrendas harán retirar esa sentencia.

La misma restricción había aparecido en Jeremías 11:13–14, después de denunciar la extensión del culto a Baal. La repetición revela la gravedad del rechazo del pacto. El pueblo no puede mantener su resistencia y descansar en que un intercesor fiel garantizará de todos modos su seguridad.

La orden procede de una revelación concreta del Señor. No concede al lector la capacidad de declarar que una persona ha dejado de ser objeto de oración por una impresión, por cansancio o por hostilidad personal. El texto narra el límite impuesto al ministerio de Jeremías dentro de un juicio que Dios ha anunciado expresamente.

1 Timoteo 2:1–6 orienta la práctica cristiana hacia súplicas e intercesiones por todos. Su fundamento es el único Dios y el único mediador, Jesucristo, que se entregó como rescate. Por eso esta prohibición particular no cancela el encargo de la iglesia de orar por la salvación de las personas.

Hebreos 7:23–27 muestra la singularidad del Salvador: vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él y se ofreció una vez para siempre. La esperanza del pecador descansa en su sacerdocio y su obra, no en la posibilidad de obligar a Dios mediante la influencia de otro ser humano. Esta verdad llama a perseverar en la oración con humildad y a buscar la misericordia por medio de Cristo.

---

12 Aunque ayunen, no escucharé su clamor;
aunque ofrezcan holocausto y ofrenda de cereal, no los aceptaré.
Los consumiré con la espada, el hambre y la peste».

El ayuno y las ofrendas no pueden proteger una infidelidad que se mantiene

La sentencia alcanza las formas de culto que el pueblo podría utilizar para buscar alivio. Dios declara que no las recibirá como un medio para evitar el juicio mientras persiste el rumbo que acaba de denunciar.

Explicación del versículo

«Aunque ayunen» contempla una expresión de aflicción y súplica. La negativa a escuchar su clamor no significa que el Señor ignore los sonidos o desconozca la necesidad. Escuchar tiene aquí el sentido de atender favorablemente la petición. La práctica religiosa no obliga a Dios a conceder un resultado contrario a la palabra que ha pronunciado.

El holocausto y la ofrenda de cereal pertenecen al culto del pueblo del pacto. Su mención no convierte en malo lo que Dios había establecido, sino que denuncia su uso dentro de una relación que continúa quebrantada. El Señor no separa el acto presentado de la conducta de quienes lo ofrecen.

Isaías 58:3–9 explica un problema relacionado: se puede ayunar y, al mismo tiempo, oprimir a los trabajadores, contender y dañar al prójimo. La respuesta que Dios busca incluye abandonar la injusticia y atender al necesitado. La sinceridad del culto se manifiesta en una vida que escucha, no en la mera intensidad de un gesto de aflicción.

La espada, el hambre y la peste amplían el horizonte de la calamidad. La falta de lluvia ya ha sido descrita, pero la sentencia no se limita a ella. El pueblo afrontará una devastación que reúne violencia, carencia y enfermedad. El texto no identifica una dolencia concreta ni ofrece una secuencia exacta de todos los acontecimientos.

Levítico 26:23–26 había relacionado la resistencia a la corrección con espada, peste y escasez de pan. Jeremías sitúa así la advertencia dentro del pacto conocido. El juicio no aparece como una condición nueva que el pueblo jamás hubiera podido escuchar.

La confianza cristiana se fundamenta en la ofrenda de Jesucristo, quien se entregó una vez para siempre, según Hebreos 7:23–27. Ninguna práctica humana sustituye su sacrificio. La fe recibe de él el perdón y aprende una obediencia agradecida. Ayunar, orar o servir puede expresar esa dependencia, pero no convertirse en una moneda para comprar aceptación mientras se decide conservar el pecado.

---

13 Yo dije: «¡Ah, Señor DIOS!
Los profetas les dicen: “No verán espada ni tendrán hambre, sino que les daré paz verdadera en este lugar”».

La promesa de paz debe examinarse por la palabra que realmente procede de Dios

Jeremías presenta ante el Señor el mensaje que otros profetas están difundiendo: no habrá espada ni hambre. Su intervención señala el daño de una enseñanza que ofrece seguridad precisamente donde Dios ha anunciado juicio.

Explicación del versículo

«¡Ah, Señor DIOS!» expresa la gravedad con la que Jeremías recibe la situación. El pueblo no escucha una sola voz religiosa. Hay personas reconocidas como profetas que afirman un desenlace opuesto al de la palabra que él ha recibido. El diálogo lleva esa contradicción ante Dios, en lugar de resolverla mediante la popularidad de cada mensajero.

Las promesas son concretas: no verán espada ni tendrán hambre. No se limitan a animar a confiar en la misericordia divina; niegan las calamidades que el Señor acaba de anunciar. El problema reside en atribuir a Dios una garantía que contradice su palabra y protege la conducta que él denuncia.

La expresión «paz verdadera» traduce שָׁלוֹם אֱמֶת (*shelom ʼemet*), una paz presentada como firme o segura. La solemnidad del lenguaje no demuestra su autenticidad. Además, «en este lugar» sitúa la promesa en la tierra cuya permanencia se presupone protegida. El mensaje puede resultar atractivo porque confirma lo que los oyentes desean conservar.

1 Reyes 22:13–14 muestra una presión semejante sobre Micaías para que anuncie lo mismo que los demás profetas y diga algo favorable al rey. Su respuesta afirma que debe comunicar lo que Jehová le diga. La fidelidad depende de la procedencia del mensaje, no de su conformidad con una expectativa colectiva.

El siguiente versículo responderá a la inquietud de Jeremías: Dios no ha enviado a esos profetas. La explicación no permite considerar equivalentes todas las voces solo porque emplean su nombre. La comunidad necesita discernir, y quienes enseñan deben reconocer la responsabilidad de no prometer por cuenta propia aquello que el Señor no ha dicho.

Jesucristo ofrece paz sin ocultar la aflicción de sus discípulos en Juan 16:32–33. Su promesa se apoya en su victoria y en la presencia del Padre, no en negar toda dificultad presente. La fe recibe esa paz del Salvador y aprende a distinguirla de una tranquilidad fabricada para evitar la corrección, el arrepentimiento o la verdad acerca del sufrimiento.

---

14 El SEÑOR me dijo: «Los profetas profetizan mentira en mi nombre.
No los envié, no les di órdenes ni les hablé.
Les profetizan visiones falsas, adivinación, vanidad y engaños de su corazón.

Invocar el nombre de Dios no convierte una invención del corazón en profecía

El Señor identifica la falsedad del mensaje y niega haber dado comisión a sus portadores. Las visiones y las palabras religiosas deben juzgarse por su origen y fidelidad, no por la autoridad que sus autores se atribuyen.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una acusación directa: «profetizan mentira en mi nombre». La gravedad no consiste solo en haber calculado mal un desenlace. Han presentado como palabra divina lo que Dios no comunicó. El nombre de Jehová se utiliza para dar una autoridad falsa a su mensaje.

Las tres negaciones precisan el problema: no los envió, no les dio órdenes y no les habló. El Señor distingue su verdadera iniciativa de una actividad religiosa que se adelanta por cuenta propia. La capacidad de reunir oyentes o de hablar con seguridad no sustituye la comisión ni demuestra que exista revelación.

La enumeración posterior describe lo que realmente ofrecen: visiones falsas, adivinación, vanidad y engaños del corazón. El hebreo תַּרְמִית לִבָּם (*tarmit libbam*) apunta al engaño que nace de su interior. Una convicción intensa puede proceder de deseos o razonamientos propios. Atribuirla a Dios no la transforma en verdad.

La adivinación contradice expresamente la orientación dada en Deuteronomio 18:9–14. El pueblo debía recibir su guía del Señor y no adoptar las prácticas religiosas de las naciones. La apariencia espiritual del procedimiento no elimina esa contradicción.

Jeremías 23:16–22 desarrolla la misma denuncia: hablan visiones de su propio corazón y prometen paz a quienes persisten en la terquedad. La palabra verdadera llama a volver del mal camino. El discernimiento incluye atender al contenido moral del mensaje y a su relación con lo que Dios ya ha revelado.

Jesucristo advierte sobre los falsos profetas y sobre quienes invocan su nombre mientras practican la maldad en Mateo 7:15–23. Recibirlo como Señor implica escuchar su enseñanza y hacer la voluntad del Padre. La guía del Espíritu Santo es conforme a la verdad de Cristo; no concede autoridad divina automática a cualquier emoción, visión o impresión. La fe madura somete la enseñanza a la Escritura y busca el fruto de una relación verdadera con el Salvador.

---

15 Por eso, así dice el SEÑOR acerca de los profetas que profetizan en mi nombre sin que yo los haya
enviado y dicen: “No habrá espada ni hambre en esta tierra”: a espada y de hambre perecerán esos
profetas.

Los profetas falsos afrontarán la calamidad que negaron

La sentencia hace corresponder el desenlace con el engaño. Quienes prometieron que no habría espada ni hambre perecerán precisamente por esas calamidades, quedando expuesta la falsedad de su garantía.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula el juicio con la acusación anterior. El Señor ha negado haber enviado a esos profetas y ha identificado el origen falso de sus mensajes. Ahora anuncia una consecuencia que alcanza a los propios mensajeros, no solo a quienes fueron inducidos a escucharlos.

La repetición de «en mi nombre» y «sin que yo los haya enviado» mantiene el centro del problema. Han tomado una posición de autoridad que no recibieron. Su culpa incluye comprometer públicamente el nombre de Dios con una palabra que él no dio y que contradice la corrección dirigida al pueblo.

La promesa negaba dos calamidades concretas. La sentencia anuncia las mismas dos: espada y hambre. Esa correspondencia impide separar el error doctrinal de sus efectos reales. El mensaje había sostenido una seguridad falsa frente al juicio, y sus autores no podrán utilizar esa seguridad para protegerse a sí mismos.

Deuteronomio 18:20–22 había advertido sobre la gravedad de hablar en nombre de Jehová sin recibir su mandato. Jeremías sitúa el caso dentro de esa responsabilidad del pacto. Aquí es Dios quien pronuncia la sentencia; el pasaje no encarga al profeta ejecutar una represalia personal contra otros maestros.

El anuncio es una palabra específica sobre estos mensajeros. No establece que la prosperidad o la forma de morir de cualquier maestro permita determinar por sí sola la verdad de su enseñanza. El criterio que el relato ha dado es más directo: su mensaje no procede del Señor y contradice lo que él ha hablado.

2 Timoteo 4:1–5 coloca la enseñanza bajo la mirada de Dios y de Jesucristo, juez de vivos y muertos. Exhorta a predicar la palabra con paciencia, incluso cuando los oyentes prefieren maestros que confirmen sus deseos. La fidelidad cristiana necesita esa humildad ante el Salvador: comunicar su verdad con amor y renunciar a fabricar promesas para conseguir aceptación. La paz que él concede puede sostener en la aflicción, pero nunca requiere llamar verdad a lo que Dios no ha dicho.

---

16 El pueblo al que profetizan quedará arrojado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada.
No habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos ni a sus hijas.
Derramaré sobre ellos su propia maldad.

El engaño religioso no evita el daño que alcanza a la comunidad

La sentencia pasa de los profetas a las personas que escuchan sus mensajes. El hambre y la espada dejarán una devastación familiar y pública que desmiente la seguridad prometida.

Explicación del versículo

«El pueblo al que profetizan» mantiene la relación entre maestros y oyentes. La falsedad no queda encerrada en una discusión de palabras: afecta decisiones, expectativas y la disposición a escuchar la corrección de Dios. Quienes aseguran bienestar sin fundamento pueden contribuir a que una comunidad permanezca expuesta al peligro que niega.

La responsabilidad del pueblo debe leerse con el diagnóstico del versículo 10: le ha gustado vagar y no ha refrenado sus pies. El relato no lo declara inocente de toda conducta por haber recibido un mensaje falso, pero tampoco enseña que cada persona engañada en cualquier situación sea culpable en la misma medida. Dios conoce la participación real de cada uno; aquí ha denunciado una resistencia colectiva concreta.

Los cuerpos arrojados en las calles y la ausencia de quienes los entierren presentan el derrumbe de la vida comunitaria. La calamidad alcanza a familias completas. La enumeración de mujeres, hijos e hijas obliga a contemplar el daño más allá de los dirigentes que pronunciaron las promesas.

La falta de sepultura expresa una pérdida extrema de cuidado y dignidad en medio del desastre. Deuteronomio 28:25–26 había incluido la exposición de los muertos entre las consecuencias de la derrota del pueblo del pacto. El texto conserva la gravedad de ese horizonte, sin convertir el sufrimiento de las familias en un motivo de celebración.

«Derramaré sobre ellos su propia maldad» vincula la sentencia con lo que han hecho. La expresión comunica la vuelta judicial de las consecuencias del mal sobre sus autores. No significa que Dios les añada primero una culpa inexistente. El Señor ha mostrado la conducta que juzga y anuncia que sus efectos ya no podrán ocultarse mediante promesas religiosas.

Hechos 20:28–31 exhorta a cuidar el rebaño frente a quienes hablan cosas torcidas para arrastrar discípulos. El Espíritu Santo encarga un cuidado que tiene como centro la iglesia adquirida por Dios

mediante la sangre de Cristo. Para quien enseña, la respuesta es velar con verdad y compasión; para quien escucha, buscar la palabra del Salvador y una comunidad que lo conduzca a él, en lugar de sostener una tranquilidad que evita el arrepentimiento.

---

17 Les dirás estas palabras: “Que mis ojos derramen lágrimas noche y día, sin cesar, porque la virgen
hija de mi pueblo ha sido quebrantada con un gran quebranto, con una herida muy dolorosa.

La palabra de juicio incluye lágrimas por la herida del pueblo

El Señor manda comunicar un lamento continuo. La devastación no se anuncia con satisfacción distante: la palabra profética da lugar al dolor por una comunidad quebrantada y gravemente herida.

Explicación del versículo

«Les dirás estas palabras» une el lamento con el encargo recibido de Dios. Después de denunciar a los profetas falsos y anunciar las consecuencias del engaño, el mensaje exige contemplar la pérdida humana. La fidelidad a la sentencia no requiere tratar como insignificante el sufrimiento que anuncia.

Los ojos que derraman lágrimas «noche y día, sin cesar» expresan una aflicción que ocupa toda la vida. La primera persona pone el dolor dentro de la voz que comunica el mensaje. Jeremías debe pronunciar públicamente un lamento recibido del Señor, haciendo visible que la denuncia y la compasión no pertenecen a realidades separadas.

La «virgen hija de mi pueblo» es una personificación poética de la comunidad como una hija joven y amada. El título acentúa el valor de quien ha sido herida. No declara una inocencia moral que contradiga las acusaciones del capítulo; permite sentir la tragedia de la pérdida desde una relación de pertenencia.

La repetición «quebrantada con un gran quebranto» intensifica la ruina. El hebreo שֶׁבֶר גָּדוֹל (*shever gadol*, «gran quebranto») describe una fractura profunda de la vida comunitaria. La herida muy dolorosa prolonga esa imagen. La promesa de bienestar de los falsos profetas no puede curar una realidad que ellos se negaron a reconocer.

Jeremías 13:17 ya había unido las lágrimas con el orgullo del pueblo y el cautiverio del rebaño de Jehová. El paralelo muestra una continuidad esencial del ministerio profético: llamar a abandonar el pecado mientras se llora por el daño que produce. La compasión no elimina la necesidad de arrepentimiento, y la verdad no concede permiso para la dureza del corazón.

Jesucristo llora por Jerusalén al anunciar su devastación en Lucas 19:41–44. Su respuesta permite comprender que el Salvador conoce el dolor de una ciudad que no reconoce lo que conduce a su paz. Seguirlo exige aprender esa unión de verdad y misericordia: hablar con fidelidad, orar con sinceridad y negarse a convertir la desgracia ajena en un motivo de superioridad.

---

18 Si salgo al campo, veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, veo enfermos de hambre.
Porque tanto el profeta como el sacerdote vagan por la tierra sin entender”».

El campo y la ciudad revelan una ruina que los dirigentes no saben orientar

El lamento recorre los espacios de la vida cotidiana y encuentra muerte y hambre. Quienes debían ofrecer dirección espiritual también vagan sin entender, expuestos al desastre que no supieron afrontar con la palabra verdadera.

Explicación del versículo

«Si salgo al campo» y «si entro en la ciudad» abarcan dos ámbitos complementarios. La descripción impide conservar la ilusión de que basta cambiar de lugar para encontrar una vida normal. La calamidad ha afectado tanto los espacios abiertos como el centro de la comunidad.

En el campo aparecen muertos a espada; dentro de la ciudad, enfermos de hambre. La guerra y la carencia se corresponden con los males que los profetas falsos habían negado. El lamento hace visible el costo humano de aquella promesa. No se trata solo de comprobar qué mensaje ganó una discusión, sino de contemplar vidas destruidas.

La referencia al hambre reúne este cuadro con el comienzo del capítulo. Las cisternas vacías, el suelo agrietado y la falta de pastos ya mostraban una tierra sin provisión suficiente. La escena actual amplía el sufrimiento hacia la devastación asociada con la espada. El texto no proporciona un calendario exacto para distribuir cada imagen entre distintos momentos.

El profeta y el sacerdote también «vagan por la tierra sin entender». Los cargos que debían servir de orientación no han garantizado una respuesta fiel. La última frase comunica pérdida de comprensión y dirección, en lugar de presentar a los dirigentes como observadores protegidos del daño. El título religioso no sustituye la escucha del Señor.

El contraste prepara la necesidad de una palabra verdadera y de un cuidado real. El pueblo no puede alimentarse de una garantía falsa ni encontrar dirección en quienes han rechazado el diagnóstico divino. La compasión debe comenzar por reconocer lo que ocurre y atender a las personas, no por negar su condición para conservar una apariencia de seguridad.

Hechos 11:27–30 muestra una respuesta de los discípulos de Jesucristo ante una hambruna anunciada por el Espíritu: reúnen ayuda según sus recursos y la envían a los hermanos necesitados. Aunque se trata de otra situación, el pasaje muestra cómo la fe puede responder con verdad y servicio. La confianza en el Salvador no obliga a negar la carencia; mueve a cuidar a quienes sufren y a expresar mediante acciones el amor recibido de él.

---

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Aborrece tu alma a Sion?
¿Por qué nos has herido sin que haya curación para nosotros?
Esperábamos paz, pero no llega ningún bien;
un tiempo de curación, pero solo hay terror.

La súplica lleva ante Dios una esperanza herida por el desastre

La oración pregunta si el rechazo de Judá será completo y si habrá curación para Sion. La distancia entre la paz esperada y el terror vivido se expresa ante el mismo Señor que ha anunciado el juicio.

Explicación del versículo

Las preguntas iniciales ponen en palabras el temor de una ruptura total. Judá y Sion representan al pueblo y al centro de su vida religiosa. La voz que ora no trata la calamidad como algo desligado de Dios: reconoce que la herida se encuentra bajo su gobierno y le pide una respuesta.

«¿Por qué nos has herido sin que haya curación?» continúa la imagen de la comunidad dañada. El dolor se vuelve especialmente difícil porque no se ve una salida. La pregunta no establece que Dios carezca de poder para sanar; expresa la experiencia de quienes padecen una condición cuyo alivio no llega.

La frase «esperábamos paz» repite muy de cerca Jeremías 8:15–18. La expectativa de bienestar y curación ha sido sustituida por terror. Dentro del capítulo, ese contraste desenmascara también la promesa de paz segura que otros profetas difundían. La realidad ha mostrado que una palabra deseada no puede ocupar el lugar de la palabra verdadera.

La oración seguirá con el reconocimiento de la culpa y la apelación al pacto. El diálogo conserva así el dolor sin abandonar la responsabilidad. Preguntar al Señor no equivale a demostrar la inocencia del pueblo ni a poseer una garantía de que toda consecuencia será retirada inmediatamente. La continuación en el capítulo 15 hará todavía más seria la respuesta divina.

El conjunto del libro permite distinguir ese juicio de una negación definitiva de toda restauración. Jeremías 30:12–17 habla de una herida grave, vinculada con la culpa, y después promete que el Señor devolverá la salud. La misericordia futura no vuelve ficticia la sentencia presente; muestra que la esperanza depende de lo que Dios puede hacer, no de las seguridades que el pueblo había defendido.

Romanos 8:31–39 fundamenta la seguridad del creyente en Jesucristo, entregado, resucitado e intercesor. La aflicción, el hambre y la espada no pueden separar de su amor a quienes están en él. Esa promesa no elimina el lamento por las pérdidas históricas; permite llevarlo al Padre con una confianza cuyo fundamento es la obra del Salvador.

---

20 Reconocemos, SEÑOR, nuestra maldad y la culpa de nuestros antepasados, porque hemos pecado
contra ti.

La confesión reconoce una historia de pecado que también es nuestra

La oración admite la maldad presente y la culpa de los antepasados. Su centro no es desplazar la responsabilidad hacia el pasado, sino reconocer ante Jehová que la comunidad actual también ha pecado contra él.

Explicación del versículo

«Reconocemos» expresa aceptación de la verdad que Dios ha declarado. El hebreo יָדַעְנוּ (*yadaʻnu*) procede del verbo conocer y aquí funciona como una admisión: sabemos y reconocemos nuestra maldad. La confesión no añade información que el Señor ignorara; pone a quien ora de acuerdo con su juicio.

La primera expresión es «nuestra maldad». Antes de mencionar a los antepasados, la oración reconoce la participación de la generación presente. El final, «hemos pecado contra ti», confirma ese sentido. La historia familiar o nacional no se utiliza para afirmar que los actuales oyentes son inocentes y solo padecen errores ajenos.

La culpa de los antepasados sitúa la rebelión dentro de una continuidad conocida. El libro ha mostrado que el pueblo volvió a las faltas de generaciones anteriores, según Jeremías 11:9–10. La responsabilidad presente consiste también en haber hecho propio ese rumbo, en lugar de escuchar la palabra que lo denunciaba.

Nehemías 9:32–35 ofrece una confesión comunitaria relacionada: Dios ha actuado con fidelidad, mientras el pueblo y sus dirigentes han obrado perversamente. Reconocer una historia compartida permite pedir misericordia sin culpar al Señor ni borrar la conducta de quienes oran.

En Salmo 51:1–6, la admisión del pecado se une a la súplica por limpieza y al reconocimiento de que Dios es justo al juzgar. La petición de un corazón puro en Salmo 51:10–12 muestra que la confesión busca una renovación real. No basta reconocer el pasado si se pretende conservar la misma resistencia interior.

Hebreos 9:11–15 fundamenta la purificación de la conciencia en la sangre de Jesucristo, quien se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. El Salvador obtiene redención y nos capacita para servir al Dios vivo. Así, el reconocimiento de la culpa encuentra una esperanza que no depende del mérito de nuestra confesión: la gracia de Cristo perdona y abre un camino de vida nueva ante el Padre.

---

21 Por amor de tu nombre, no nos desprecies;
no deshonres tu trono glorioso.
Recuerda tu pacto con nosotros;

no lo quebrantes.

La oración apela a la fidelidad del Señor y a la gloria de su nombre

La súplica reúne el nombre divino, el santuario y el pacto. Quien ora no presenta una justicia propia como fundamento, sino que pide al Señor actuar de acuerdo con la relación que él estableció con su pueblo.

Explicación del versículo

«Por amor de tu nombre» continúa el ruego del versículo 7. El nombre expresa el carácter y la identidad del Señor que se ha dado a conocer. La oración busca misericordia en él porque la confesión ya ha reconocido una culpa que impide reclamar el auxilio como un pago debido a la conducta del pueblo.

«No deshonres tu trono glorioso» relaciona la suerte de Jerusalén con el lugar donde Dios manifestó su presencia. Jeremías 17:12–14 llama trono de gloria al lugar del santuario y vuelve a confesar al Señor como esperanza y Salvador. La súplica teme que la devastación haga aparecer sin honra el lugar asociado con su reinado.

El santuario no limita la soberanía divina ni permite concluir que Dios debe proteger toda conducta de quienes lo visitan. El libro ha denunciado precisamente esa seguridad engañosa. La gloria de Jehová no depende de declarar inocente la infidelidad; él también manifiesta su santidad al juzgarla.

«Recuerda tu pacto» pide que actúe conforme a su fidelidad. La petición «no lo quebrantes» expresa el temor del abandono, pero no demuestra que Dios haya faltado a su palabra. El propio libro ha atribuido el quebrantamiento a Israel y Judá. Además, el pacto incluía advertencias de juicio, no solamente promesas de bienestar.

Daniel 9:9–14 reconoce que la calamidad anunciada en la ley llegó porque el pueblo se rebeló, mientras el Señor permaneció justo. En Daniel 9:17–19, la oración apela a sus misericordias y a su nombre sobre la ciudad. Ambos aspectos ayudan a leer esta súplica: se puede pedir restauración con intensidad sin acusar a Dios de injusticia ni convertir el pacto en una garantía de impunidad.

Jesucristo anuncia el nuevo pacto en su sangre en Lucas 22:19–20. Hebreos 9:11–15 lo presenta como su mediador, cuya muerte obtiene redención. La confianza cristiana descansa en esa obra y recibe la fidelidad del Padre por medio del Hijo. Orar en dependencia de Cristo incluye reconocer la culpa, pedir misericordia y aceptar que el Señor gobierna tanto la restauración como el tiempo de su respuesta.

---

22 ¿Hay entre los ídolos de las naciones alguno que haga llover?
¿Pueden los cielos dar aguaceros?
¿No eres tú, SEÑOR nuestro Dios?
En ti esperamos, porque tú has hecho todas estas cosas.

Solo el Creador puede sostener la esperanza de una tierra sin lluvia

La oración vuelve al origen de la crisis y confiesa dónde puede encontrarse el auxilio. Los ídolos no dan lluvia, y los cielos no son una divinidad independiente: la esperanza se dirige a Jehová, que hizo y sostiene todas estas cosas.

Explicación del versículo

La primera pregunta descarta a los ídolos de las naciones como fuente de provisión. El hebreo הַבְלֵי הַגּוֹיִם (*havle haggoyim*) los llama vanidades, subrayando la falta de poder de aquello que recibe una confianza indebida. La acusación se refiere a los ídolos, no al valor humano de las personas de otros pueblos.

La segunda pregunta alcanza a los cielos. La lluvia llega de ellos, pero no por eso deben convertirse en un poder divino autónomo. La oración distingue el ámbito creado del Creador que lo gobierna. Los medios visibles de provisión no ocupan el lugar del Señor que los hizo.

«¿No eres tú, SEÑOR nuestro Dios?» ofrece la respuesta. La relación del pacto se une a la confesión del Creador. El pueblo no necesita encontrar una nueva divinidad para resolver la crisis, sino reconocer la verdad del Dios al que ha desoído. Jeremías 5:23–25 ya había denunciado que no lo temían como dador de las lluvias y de los tiempos de cosecha.

«En ti esperamos» retoma el título «Esperanza de Israel» del versículo 8. El fundamento de esa espera es lo que Dios ha hecho, no la capacidad de las prácticas religiosas para producir lluvia por sí mismas. La oración termina reconociendo al único Señor capaz de sostener la vida. La respuesta que continúa en el capítulo 15 impide convertir esta confesión en una garantía de que el juicio será retirado de inmediato.

Hechos 14:15–17 anuncia a las naciones al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra y el mar, y que dio testimonio de su bondad mediante lluvias y temporadas fructíferas. El llamado es abandonar las vanidades y volverse al Creador. La provisión debe conducir a gratitud y verdad, en lugar de alimentar el culto a aquello que no puede salvar.

Jesucristo enseña en Mateo 5:43–48 que el Padre hace llover sobre justos e injustos y llama a sus discípulos a amar incluso a sus enemigos. Reconocer su provisión conduce así a una vida de misericordia. La fe en el Salvador recibe con gratitud los dones del Padre y responde a su gracia mediante confianza, arrepentimiento y amor, mientras espera su intervención con humildad.

Capítulo 15

La implacable ira de Dios contra Judá

---

1 El SEÑOR me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante mí, mi alma no se inclinaría hacia
este pueblo. Échalos de mi presencia; que se vayan.

La fidelidad de un intercesor no puede convertir el juicio de Dios en impunidad

El Señor responde a la súplica anterior con una afirmación extrema: aun si Moisés y Samuel se presentaran ante él, no retiraría esta sentencia. El problema no está en la falta de prestigio de Jeremías, sino en la gravedad de la relación quebrantada.

Explicación del versículo

«El SEÑOR me dijo» enlaza la respuesta con la oración que acaba de confesar la culpa y pedir que Dios recuerde su pacto. La división de capítulos no debe interrumpir ese diálogo. El Señor ha escuchado lo que Jeremías presenta y confirma el juicio que ya había anunciado sobre una comunidad que sigue apartándose.

Moisés y Samuel representan una intercesión reconocida en la historia de Israel. Éxodo 32:11–14 narra la súplica de Moisés después del pecado del becerro, y 1 Samuel 7:5–12 muestra a Samuel clamando por el pueblo y recibiendo respuesta. La comparación tiene fuerza precisamente porque sus oraciones no fueron insignificantes.

«Aunque... se presentaran» plantea una situación hipotética. No relata una aparición de esos siervos ni un acto de comunicación con ellos. Estar delante del Señor expresa aquí la posición de quienes ruegan a favor del pueblo. Ni siquiera una intercesión tan destacada modificaría la sentencia pronunciada en esta situación.

«Mi alma no se inclinaría» comunica una negativa real a conceder el favor pedido. La decisión no puede atribuirse a una palabra mal formulada o a una insuficiencia personal de Jeremías. El pueblo no posee un derecho a conservar su seguridad mediante la fidelidad de otro mientras mantiene su propia resistencia.

La orden de salir de la presencia divina anticipa la pregunta del versículo siguiente: «¿Adónde iremos?». Se retira la seguridad de permanecer como si el pacto no hubiera sido quebrantado. El mensaje no encarga al profeta una violencia privada, sino que le manda comunicar la exclusión y sus consecuencias.

1 Samuel 12:19–25 une la intercesión con enseñar el camino bueno y advertir sobre la persistencia en el mal. Por eso el caso presente no convierte en inútil toda oración por otros. Muestra que interceder nunca significa disponer de Dios ni separar su misericordia de la verdad de su palabra.

Jesucristo ocupa una posición única: su sacerdocio permanente y su sacrificio fundan la salvación de quienes se acercan a Dios por medio de él, según Hebreos 7:23–27. Su intercesión no es una influencia humana más poderosa para doblegar al Padre; nace de la obra redentora que Dios mismo ha provisto. La esperanza del pecador descansa en el Salvador y llama a recibir su gracia con una fe que abandona la presunción.

---

2 Y cuando te pregunten: “¿Adónde iremos?”, les dirás: “Así dice el SEÑOR: los destinados a la
muerte, a la muerte; los destinados a la espada, a la espada; los destinados al hambre, al hambre; los
destinados al cautiverio, al cautiverio”.

Fuera de la seguridad presumida, el pueblo afrontará los caminos de la calamidad

La pregunta por el destino recibe una respuesta solemne y repetida. Muerte, espada, hambre y cautiverio describen los desenlaces del juicio que el pueblo no podrá evitar mediante sus antiguas garantías.

Explicación del versículo

«¿Adónde iremos?» nace de la orden de salir de la presencia del Señor. La respuesta no ofrece una nueva ciudad donde pueda conservarse intacta la misma vida infiel. Presenta la gravedad de haber perdido la seguridad que se atribuía a Jerusalén y a la tierra recibida.

La fórmula «los destinados a..., a...» repite cada calamidad para afirmar el desenlace. El hebreo utiliza construcciones breves que asignan un destino sin describir los nombres ni las circunstancias de cada persona. El anuncio sitúa a la comunidad bajo el juicio de Dios y hace sentir la imposibilidad de dominar por sí misma lo que viene.

La lista incluye muerte, espada y hambre, junto con un desenlace distinto: el cautiverio. La calamidad no afectará a todos de una manera idéntica. El texto reúne pérdida de vida, devastación y desarraigo, sin ofrecer aquí una distribución detallada ni permitir calcular qué sufrimiento corresponderá a cada habitante.

Estas palabras se refieren al juicio histórico anunciado sobre el pueblo. No son una exposición completa de la elección o de la condenación eterna de cada individuo. Jeremías 43:10–13 empleará una fórmula semejante al anunciar la llegada de Nabucodonosor a Egipto. El lenguaje expresa el alcance de una calamidad que no puede anularse buscando una seguridad geográfica contraria a la palabra del Señor.

La severidad debe recibirse junto con la causa que el diálogo ha expuesto: la comunidad persiste en apartarse de Dios y escucha promesas que niegan su juicio. El anuncio no convierte el sufrimiento en una medida sencilla con la que un observador pueda clasificar la culpa de las personas.

Jesucristo rechaza esa comparación orgullosa entre víctimas y otros oyentes en Lucas 13:1–5. Ante muertes violentas y una tragedia, llama a todos al arrepentimiento. La respuesta de fe a Jeremías consiste en abandonar la presunción, reconocer la seriedad del pecado y acudir al Salvador, en lugar de usar el desastre ajeno para sostener una supuesta superioridad propia.

---

3 Enviaré contra ellos cuatro clases de destructores —declara el SEÑOR—: la espada para matar, los
perros para arrastrar, las aves de los cielos y los animales de la tierra para devorar y destruir.

La sentencia describe una devastación que alcanza la vida y la sepultura

Cuatro clases de destructores completan la imagen del juicio. La espada mata, y los animales representan la exposición de los cuerpos y la pérdida de los cuidados con que la comunidad honraba a sus muertos.

Explicación del versículo

«Enviaré contra ellos» mantiene la sentencia bajo la autoridad de Jehová. El anuncio no presenta una suma de accidentes sin relación con la palabra anterior. El Señor que ha denunciado la culpa describe ahora el alcance de la calamidad, haciendo visible lo que significa perder la protección que el pueblo había presumido.

El hebreo אַרְבַּע מִשְׁפָּחוֹת (*ʼarbaʻ mishpajot*) significa literalmente «cuatro familias» o agrupaciones. La NTBT expresa su función mediante «cuatro clases de destructores». La lista identifica esas clases: espada, perros, aves y animales de la tierra. El sentido se obtiene de los agentes nombrados, no de asignar al número cuatro un calendario secreto.

Las acciones se encadenan: matar, arrastrar, devorar y destruir. La escena llega más allá de la muerte en combate y contempla la exposición de los cuerpos. El anuncio no necesita detalles adicionales para comunicar la pérdida extrema de dignidad y cuidado que acompañará a la devastación.

Jeremías 14:16 ya había descrito a las familias arrojadas en las calles sin quien las enterrara. Deuteronomio 28:25–26 había incluido la derrota y los cuerpos expuestos a aves y animales entre las consecuencias del pacto. El presente anuncio prolonga ese horizonte conocido.

La descripción exige contemplar una tragedia humana, no disfrutar de ella. Dios ordena al profeta comunicar la sentencia; no lo envía a organizar una represalia. El propio diálogo ha incluido lágrimas por la herida del pueblo. La gravedad del juicio y el valor de las personas que sufren deben mantenerse juntos.

La esperanza cristiana afronta la realidad de la muerte mediante Jesucristo resucitado. 1 Corintios 15:20–26 lo anuncia como primicia de los que son suyos y afirma que la muerte será destruida como último enemigo. Esa promesa no vuelve insignificante la pérdida ni cancela la sentencia histórica de Jeremías. Permite confiar el futuro al Salvador y aprender de él una vida que honra al prójimo, acompaña el duelo y espera la victoria definitiva de Dios.

---

[4] Los convertiré en motivo de horror para todos los reinos de la tierra a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

La ruina de Judá se vincula con la idolatría y la violencia arraigadas por Manasés

El Señor relaciona el horror que alcanzará a Judá con la obra de Manasés en Jerusalén. Para comprender la acusación es necesario atender tanto al daño de su reinado como a la continuidad de la infidelidad en el pueblo.

Explicación del versículo

Ser «motivo de horror» entre los reinos describe la impresión que causará la caída. La comunidad que había recibido un lugar para manifestar la gloria de Dios quedará expuesta como ejemplo doloroso de juicio. El anuncio no se limita a una pérdida privada; contempla el alcance público de la ruina.

Manasés aparece identificado como hijo de Ezequías y rey de Judá. La relación familiar hace más visible el contraste. 2 Reyes 18:3–6 recuerda que Ezequías quitó expresiones de idolatría y se mantuvo unido a Jehová. Esa fidelidad no pasó automáticamente a su hijo. La pertenencia a una misma familia no reemplazó la respuesta personal a Dios.

2 Reyes 21:1–9 describe cómo Manasés reconstruyó lugares altos, levantó altares a Baal y al ejército del cielo, introdujo idolatría en el ámbito del templo y recurrió a prácticas prohibidas. El lugar asociado con el

nombre de Jehová fue utilizado para honrar a otros dioses. El rey no actuó solamente como un individuo aislado: extravió al pueblo y convirtió su autoridad en un medio de propagación del mal.

La culpa incluyó también el derramamiento de sangre inocente. 2 Reyes 21:10–16 une esa violencia con el anuncio de juicio sobre Jerusalén. La acusación de Jeremías no reduce el problema a diferencias externas de ceremonia. Habla de una historia donde el culto falso y el daño humano arraigaron bajo la influencia del poder real.

La persistencia de esas consecuencias aparece después de la reforma de Josías en 2 Reyes 23:25–27 y en el relato de 2 Reyes 24:1–4. La maldad no se borra de la historia porque una etapa posterior contenga acciones buenas. Además, Jeremías ha denunciado que la generación presente continúa vagando y sin refrenar sus pies. El juicio no se explica como una culpa biológica transmitida a personas ajenas a toda participación.

Ezequiel 18:19–23 ayuda a conservar esa distinción al afirmar la responsabilidad personal y llamar al malvado a volverse de sus caminos. Reconocer efectos duraderos de un reinado no autoriza a declarar que cada descendiente merece una condena por el solo hecho de pertenecer a esa familia.

Arrepentimiento y consecuencias

2 Crónicas 33:10–17 añade que Manasés se humilló, oró y fue escuchado por Dios. Su regreso y sus reformas muestran una misericordia real. Esa restauración personal debe leerse junto con el daño nacional descrito en Reyes y Jeremías: el perdón no convierte en buenas las acciones anteriores ni elimina automáticamente todas sus consecuencias sobre otras vidas.

La genealogía de Jesús conserva a Ezequías y Manasés antes de llegar al tiempo de la deportación en Mateo 1:10–11. La promesa atraviesa una familia que necesita profundamente la gracia. Por eso el centro de la esperanza está en Jesucristo, quien viene a salvar a su pueblo de sus pecados, según Mateo 1:21. Su obra permite reconocer la culpa sin negarla y buscar una vida nueva que repare, en cuanto sea posible, el daño causado.

---

[5] ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén?
¿Quién se lamentará por ti?
¿Quién se desviará de su camino para preguntar por tu bienestar?

Jerusalén descubre la fragilidad de los consuelos en que había confiado

Las tres preguntas presentan una ciudad sin quien la acompañe en su pérdida. La compasión, el lamento compartido y el interés por su bienestar parecen haber desaparecido precisamente cuando más los necesita.

Explicación del versículo

El Señor se dirige directamente a Jerusalén. La ciudad que antes podía contar con prestigio, relaciones y actividad aparece ahora ante una pregunta que sus recursos no pueden responder: ¿quién se detendrá a cuidarla? El anuncio hace sentir el aislamiento que acompaña a la devastación.

La primera pregunta menciona la compasión; la segunda, el lamento. Ambas reconocen que el sufrimiento necesita algo más que una explicación. También necesita presencia y una relación que no se retire ante la desgracia. La tercera pregunta vuelve concreta esa ausencia: nadie parece dispuesto a desviarse de su camino para preguntar cómo está la ciudad.

El hebreo לִשְׁאֹל לְשָׁלוֹם (*lish’ol leshalom*) expresa preguntar por el bienestar o la paz de alguien. En este contexto, el gesto ordinario de acercarse y preguntar adquiere un valor profundo. La ciudad no solo ha perdido defensas; ha quedado privada del interés que acompaña a una relación fiel.

Lamentaciones 1:1–2 describe una soledad relacionada: la ciudad que era grande llora sin que sus antiguos amantes y amigos la consuelen. Las relaciones en las que descansaba su seguridad no resultan capaces de sostenerla en la ruina. El paralelo permite comprender el dolor social y afectivo que incluye la sentencia.

El conjunto del libro conserva, sin embargo, una promesa que responde a esa soledad. En Jeremías 30:16–17, el Señor anuncia que sanará a Sion, llamada la Desechada, aquella de la que nadie se preocupa. La misericordia futura depende de su iniciativa; no cancela la verdad de la pérdida que aquí se anuncia.

Jesucristo enseña en Lucas 10:30–37 que hacerse prójimo incluye detenerse, acercarse y cuidar al herido. Su llamado orienta la respuesta del discípulo ante un dolor como el de este versículo. Leer el juicio de Jerusalén no debe volvernos indiferentes a quienes sufren. La gracia recibida del Salvador da fruto en una compasión que se aparta de su propio camino para atender al necesitado.

---

6 Tú me has abandonado —declara el SEÑOR—, sigues retrocediendo.
Por eso extenderé mi mano contra ti y te destruiré;
estoy cansado de desistir del castigo.

La paciencia del Señor no convierte el abandono de su palabra en una seguridad permanente

El Señor identifica la causa de la ruptura: Jerusalén lo ha abandonado y continúa retrocediendo. La afirmación de estar cansado de desistir anuncia el final de una demora que el pueblo había tratado como permiso para perseverar en el mal.

Explicación del versículo

«Tú me has abandonado» pone la responsabilidad ante la ciudad. La calamidad no se explica como un cambio caprichoso de Dios frente a una comunidad fiel. El pueblo ha elegido apartarse de la relación del pacto y sigue moviéndose en esa dirección. La frase «sigues retrocediendo» presenta una conducta persistente, no solamente un episodio ya dejado atrás.

Jeremías 7:23–28 había descrito el mismo contraste: Dios llama a escuchar su voz, mientras el pueblo va hacia atrás y endurece su resistencia. La reiteración muestra que ha existido advertencia. La paciencia divina no procede de desconocer lo que ocurre.

La mano extendida contra Jerusalén expresa la intervención del Señor para juzgar. Su poder no queda sujeto a la obligación de proteger cualquier decisión de su pueblo. Quien lo estableció y sostuvo también puede retirar su seguridad y hacer recaer sobre él las consecuencias anunciadas del pacto.

El hebreo נִלְאֵיתִי הִנָּחֵם (*nil’eti hinnajem*) comunica estar cansado de desistir. El lenguaje presenta de manera personal la seriedad de una paciencia repetidamente despreciada. No describe un agotamiento físico de Dios ni una culpa moral de la que él deba arrepentirse. Anuncia que dejará de suspender el castigo en esta situación.

Romanos 2:4–5 relaciona la bondad y la paciencia divinas con el llamado al arrepentimiento, y advierte sobre el corazón que permanece duro. El tiempo concedido debe recibirse como misericordia que invita al retorno. Convertirlo en una garantía de impunidad añade resistencia a la culpa.

La fe cristiana encuentra su esperanza en Jesucristo, el Salvador que llama a volver a Dios. Su gracia permite abandonar la defensa del pecado y recibir perdón; también enseña a tomar en serio la palabra del Padre. La respuesta adecuada a este versículo es reconocer la paciencia recibida y acudir al Señor con una confianza que acepta su corrección, en lugar de utilizar su bondad para prolongar la distancia.

---

7 Los aventaré con una horquilla de aventar a las puertas del país.
Dejaré sin hijos a mi pueblo y lo destruiré, porque no se han apartado de sus caminos.

La dispersión y la pérdida de hijos revelan el costo de no volver al Señor

La imagen de aventar representa el desarraigo del pueblo. El anuncio alcanza a sus familias y termina nombrando la causa de la devastación: no se han apartado de sus caminos.

Explicación del versículo

El trabajo de aventar utiliza el aire para separar lo que se ha trillado. El hebreo מִזְרֶה (*mizreh*) designa aquí el instrumento que la NTBT expresa como «horquilla de aventar». La figura traslada esa acción a la comunidad: el Señor anuncia que la estabilidad del pueblo será quebrada y que sus miembros serán dispersados.

Las «puertas del país» sitúan el cuadro en el territorio que había constituido su hogar y seguridad. El versículo no ofrece un mapa de desplazamientos ni identifica una puerta particular como centro exclusivo de la calamidad. El sentido está en el alcance del desarraigo sobre la tierra y la vida de sus habitantes.

«Dejaré sin hijos a mi pueblo» hace concreta la pérdida. La imagen agrícola no puede contemplarse como un proceso sin dolor humano. El juicio atraviesa a las familias, hiere su continuidad y prepara las escenas de viudas y madres de los versículos siguientes. La expresión «mi pueblo» conserva el peso de una relación que la infidelidad ha quebrantado.

El final ofrece una razón explícita: «no se han apartado de sus caminos». El pueblo actual no aparece únicamente como víctima de una historia ajena. Persiste en un rumbo que el Señor le ha llamado a abandonar. La negativa a volver conecta la sentencia con decisiones presentes y con las advertencias recibidas.

Jeremías 13:23–25 había unido el hábito del mal con la dispersión como paja arrastrada por el viento. Ambas imágenes muestran la fragilidad de una seguridad que pretende mantenerse mientras se olvida a Dios. La pertenencia exterior no sustituye una respuesta fiel a su palabra.

En Mateo 3:11–12, Juan presenta a Jesucristo con autoridad para limpiar su era y separar el trigo de la paja. Ese anuncio se refiere al juicio del Mesías y llama al arrepentimiento. El creyente debe recibir con gratitud la salvación por gracia y reconocer la autoridad del Salvador sobre su vida. Confiar en Cristo incluye dejar de proteger el camino del pecado y aprender a seguirlo con un corazón renovado.

---

8 Sus viudas serán ante mí más numerosas que la arena de los mares.
Traeré contra la madre de los jóvenes un destructor al mediodía;
haré caer de repente sobre ella angustia y terrores.

La devastación se mide también en el dolor de las viudas y las madres

El anuncio vuelve visible la pérdida de las familias. Las viudas serán innumerables, y la madre que esperaba sostén en sus hijos afrontará de repente angustia y terror.

Explicación del versículo

La comparación con «la arena de los mares» expresa una cantidad que desborda la capacidad ordinaria de contar. No es un censo anticipado de viudas. El lenguaje de abundancia se aplica aquí a una pérdida: la muerte de quienes formaban parte de los hogares dejará una multitud de mujeres en una condición especialmente vulnerable.

«Ante mí» sitúa esas vidas bajo el conocimiento del Señor. La amplitud del desastre no convierte a sus víctimas en una masa anónima para Dios. El anuncio obliga a contemplar las consecuencias concretas de la guerra, más allá de los gobernantes y de las ciudades mencionadas en términos generales.

La «madre de los jóvenes» representa la maternidad alcanzada por la devastación. El texto no identifica a una mujer por nombre ni describe la edad de cada hijo. Su fuerza está en la ruptura de una expectativa de

continuidad y protección. Los jóvenes, que podían parecer una garantía de vigor para la familia y la comunidad, también quedan expuestos.

El destructor llega «al mediodía», y los terrores caen de repente. La luz del día y las seguridades habituales no detienen la calamidad. El pasaje concentra el sentido en su llegada abierta e inesperada, sin proporcionar una hora que permita fechar una batalla concreta.

La sentencia se dirige a la infidelidad colectiva que el capítulo ha denunciado. No establece que la viudez revele una culpa personal de cada mujer. Salmo 68:4–6 llama a Dios defensor de las viudas, y Santiago 1:26–27 incluye atenderlas en su aflicción entre las expresiones de una vida sincera ante el Padre. La gravedad del juicio no permite despreciar a quienes sufren.

Jesucristo se acerca a una viuda que ha perdido a su hijo único en Lucas 7:11–17. Su compasión y su autoridad para devolver la vida revelan el cuidado salvador de Dios. El relato no promete que cada duelo presente terminará con el mismo milagro inmediato, pero dirige nuestra esperanza al Señor de la vida y nos enseña a acompañar al herido con una misericordia que actúa.

---

9 La que dio a luz a siete hijos desfallece, exhala su alma;
su sol se ha puesto cuando aún es de día.
Ha quedado avergonzada y humillada.
A los que queden los entregaré a la espada delante de sus enemigos —declara el SEÑOR—».

La familia que parecía plena no puede asegurar por sí misma su futuro

La madre de siete hijos aparece desfallecida y con su luz apagada antes de tiempo. La imagen culmina el anuncio de devastación mostrando que ni una familia numerosa puede preservar su seguridad frente al juicio.

Explicación del versículo

«La que dio a luz a siete hijos» presenta una maternidad abundante. El número contribuye a la imagen de plenitud familiar; el texto no da el nombre de una mujer cuya historia deba reconstruirse. La atención recae en la inversión dolorosa: lo que parecía garantizar continuidad queda sometido a una pérdida profunda.

El lenguaje se relaciona con la oración de Ana en 1 Samuel 2:4–8, donde aparecen la estéril que da a luz siete hijos y la que tenía muchos que se marchita. Ambos pasajes muestran que las condiciones presentes no otorgan dominio sobre la vida. El Señor conserva autoridad sobre aquello que los seres humanos no pueden asegurar por su fuerza.

«Desfallece» y «exhala su alma» intensifican la pérdida de vigor y vida. La imagen siguiente, «su sol se ha puesto cuando aún es de día», expresa una luz que termina antes de lo esperado. La esperanza que sostenía la trayectoria familiar se oscurece de manera abrupta. El pasaje comunica duelo y ruina; no describe aquí un eclipse que deba fecharse mediante cálculos astronómicos.

Amós 8:9–10 utiliza una imagen semejante del sol puesto al mediodía junto con fiestas convertidas en duelo. Ese paralelo ayuda a reconocer el lenguaje profético de una pérdida que altera violentamente la vida ordinaria.

La vergüenza y la humillación describen el derrumbe de las seguridades. La entrega de los que queden a la espada cierra la unidad con toda su severidad. La sentencia no ofrece una salida que pueda obtenerse conservando la misma confianza en el número de hijos, la fuerza militar o el prestigio nacional. Tampoco identifica el destino eterno de cada persona que muera en la calamidad.

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo resucitado. 1 Corintios 15:20–26 anuncia que quienes son suyos participarán de su resurrección y que la muerte será destruida. Esa promesa permite lamentar la pérdida sin convertirla en la última realidad de la vida. La fe recibe del Salvador un futuro que la

abundancia presente no puede garantizar y aprende a cuidar con gratitud a las personas que el Padre ha puesto cerca.

---

10 ¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz como hombre de pleito y hombre de discordia para toda la tierra!
No he prestado ni me han prestado, y todos me maldicen.

El mensajero lamenta una oposición que no nació de buscar pleitos

Después de anunciar la calamidad, Jeremías vuelve la mirada a su propia vida. El llamado a comunicar la palabra lo ha colocado en medio de conflictos que le hacen lamentar amargamente su condición.

Explicación del versículo

«¡Ay de mí, madre mía!» es una expresión de dolor llevada hasta el origen de su vida. El profeta no presenta un razonamiento frío sobre su oficio. Habla desde el desgaste de encontrarse rechazado por quienes deberían escuchar el mensaje. El lamento pertenece al diálogo con Dios que continuará hasta la respuesta de los versículos finales.

«Hombre de pleito y hombre de discordia» describe la posición en que se ha visto colocado. No significa necesariamente que disfrute provocar discusiones. La palabra que anuncia denuncia pecados y contradice promesas de seguridad; por eso despierta resistencia. El caso concreto de Jeremías 11:18–23 mostró que esa oposición podía llegar a un complot contra su vida.

La referencia a prestar y recibir préstamos aclara que la hostilidad no procede aquí de litigios por sus propias transacciones. Niega ambos lados de una relación que podía generar reclamaciones. El conflicto fundamental está en el mensaje recibido del Señor, no en que el profeta haya organizado su vida para perjudicar a deudores o acreedores.

«Todos me maldicen» expresa la amplitud con que siente el rechazo. El lenguaje del lamento comunica una experiencia de soledad intensa; no ofrece un registro de cada persona de la tierra. Esa sensación no debe confundirse con una prueba de que cualquier desacuerdo contra alguien autentica su ministerio. Jeremías ha sido llamado por Dios y su palabra debe examinarse dentro de esa comisión.

Salmo 69:7–12 presenta una experiencia relacionada de afrenta, extrañeza entre los cercanos y burla por el celo de Dios. El paralelo permite reconocer que la fidelidad puede tener un costo afectivo real. Llevar ese dolor al Señor no exige disfrazarlo de fortaleza permanente.

Jesucristo advierte en Juan 15:18–21 que sus discípulos pueden experimentar el rechazo que él mismo recibió. La relación con el Salvador sostiene al creyente en esa prueba, mientras le enseña a hablar con verdad y amor. La meta es permanecer fiel a Cristo, no convertir la oposición en una identidad orgullosa ni buscar el conflicto para sentirse aprobado.

---

11 El SEÑOR dijo: «Ciertamente te libraré para bien;
ciertamente haré que el enemigo te suplique en el tiempo de calamidad y en el tiempo de angustia.

El Señor promete cuidar a Jeremías en medio de la calamidad

La respuesta divina asegura un bien para el mensajero y anuncia una inversión en la relación con sus adversarios. Quienes se oponen a él podrán terminar buscándolo cuando la angustia revele la necesidad de la palabra que rechazaron.

Explicación del versículo

La NTBT presenta el versículo como respuesta de Jehová al lamento anterior. La promesa no niega que Jeremías haya sufrido rechazo, sino que afirma que ese rechazo no tiene la autoridad final sobre su misión. El Señor se compromete a librarlo para bien dentro de una situación cuyo desenlace continúa bajo su gobierno.

El hebreo repite אִם־לֹא (*’im lo*), literalmente «si no», en una formulación solemne que aquí comunica certeza. Por eso la traducción expresa dos veces «ciertamente». La seguridad procede de quien promete, no de una valoración optimista de las circunstancias.

«Para bien» orienta el sentido del cuidado. El profeta no recibe una garantía de conservar comodidad, reputación o ausencia de conflictos. La continuación del capítulo mostrará su angustia y la necesidad de recibir corrección. El bien prometido debe entenderse dentro del llamado a servir al Señor y de la protección que hace posible cumplirlo.

La segunda afirmación contempla al enemigo que suplica en tiempo de calamidad. La situación puede hacer visible la necesidad de aquello que antes se despreciaba. Jeremías 21:1–2 muestra al rey enviando a consultar al profeta cuando Babilonia lo amenaza. El relato posterior ilustra la búsqueda de una palabra del Señor en medio de una crisis real.

Jeremías 40:1–6 también narra que el capitán babilónico dejó libre a Jeremías y le dio provisiones. El cuidado divino no hizo inexistente el desastre nacional, pero preservó al mensajero dentro de él. La distinción entre su encargo personal y el juicio sobre Judá es importante para leer los versículos que siguen.

Para el creyente, 1 Pedro 5:10–11 sitúa la restauración y la firmeza en el Dios de toda gracia que llama a su gloria en Cristo. La esperanza descansa en el Salvador, aun cuando el servicio incluya sufrimiento. Esta promesa particular a Jeremías no autoriza a exigir que cada adversario termine suplicándonos; enseña a confiar el ministerio y su fruto al Señor.

---

12 ¿Puede el hierro romper el hierro del norte o el bronce?

La resistencia humana no puede deshacer el juicio que viene del norte

La pregunta sobre hierro y bronce utiliza la dureza del metal para mostrar un límite. En el contexto del saqueo y del destierro anunciados a continuación, Judá no podrá detener por sus propias fuerzas la calamidad que el Señor ha determinado.

Explicación del versículo

La figura se apoya en la dificultad de quebrar un material resistente. El hierro que intenta romper otro hierro, descrito como procedente del norte, y el bronce presentan una oposición que no se resuelve mediante una confianza superficial en la propia fuerza. El texto no desarrolla una explicación técnica de aleaciones ni identifica una región de fabricación.

«Del norte» tiene un lugar significativo en el libro. Jeremías 6:22–23 anuncia un pueblo guerrero que viene de esa dirección contra Sion. Al leer el presente versículo junto con los tesoros entregados al saqueo y la tierra desconocida de los versículos 13–14, la imagen puede entenderse como una afirmación de la firmeza de esa amenaza.

El capítulo acaba de prometer cuidado al profeta, pero eso no implica que su fidelidad pueda deshacer el juicio nacional. Jeremías no recibe poder para conservar la seguridad de la comunidad al margen de su respuesta a Dios. La dureza de la imagen confronta la idea de que bastará una resistencia humana para anular la palabra del Señor.

El libro emplea también hierro y bronce para describir el fortalecimiento del mensajero en Jeremías 1:17–19. Esa relación de imágenes debe leerse atendiendo a cada contexto: Dios puede sostener a su siervo y, a

la vez, hacer que su sentencia sobre Judá no sea frustrada. La protección del profeta y la caída de las seguridades del pueblo no son afirmaciones incompatibles.

La pregunta llama a reconocer la autoridad divina antes de buscar una estrategia para conservar intacto el rumbo infiel. La verdadera esperanza no está en demostrar que se posee un metal más fuerte, sino en escuchar al Señor y responder a su verdad.

Jesucristo da paz a sus discípulos en medio de la aflicción y les asegura su victoria en Juan 16:32–33. Esa confianza no equivale a una promesa de superioridad política o militar. La fe se apoya en el Salvador y recibe fortaleza para permanecer fiel al Padre incluso cuando las seguridades terrenales no pueden sostenerse.

---

13 Entregaré al saqueo tus riquezas y tus tesoros, sin precio alguno, por todos tus pecados en todo tu territorio.

Los tesoros de Judá no podrán conservar la seguridad perdida por su infidelidad

El anuncio se dirige a la riqueza y al territorio del pueblo. Los bienes acumulados pasarán a manos de otros sin compensación, como parte del juicio que el Señor vincula con sus pecados.

Explicación del versículo

«Tus riquezas y tus tesoros» presenta aquello que podía ofrecer una sensación de permanencia y capacidad de respuesta. Los bienes tienen valor real, pero no pueden resolver por sí mismos una relación quebrantada con Dios. La sentencia muestra el límite de una seguridad construida sobre lo poseído.

El destinatario de esta frase es Judá, contemplada como una unidad. La referencia a los pecados en todo su territorio y el paralelo posterior del libro ayudan a distinguir esta palabra del cuidado personal prometido a Jeremías en el versículo 11. El mensaje alterna la situación del profeta y el juicio sobre la comunidad.

«Al saqueo» describe una pérdida forzada, no un intercambio ventajoso. «Sin precio alguno» subraya que los propietarios no recibirán una compensación que les permita conservar el valor de lo perdido. El poder de disponer de los tesoros desaparece junto con la seguridad que se había apoyado en ellos.

La causa abarca «todos tus pecados en todo tu territorio». El anuncio no atribuye la pérdida únicamente a un error táctico o a la debilidad de una ciudad. La conducta infiel se ha extendido, y el juicio alcanza el conjunto de la vida nacional. El Señor ha dado a conocer en el libro la idolatría, la injusticia y el rechazo de su palabra.

Jeremías 17:3–4 presenta un paralelo muy cercano: riquezas y tesoros entregados al saqueo, pérdida de la heredad y servicio a enemigos en una tierra desconocida. La cercanía confirma que el horizonte es la ruina de Judá y no una acusación de que el profeta haya acumulado por sí mismo los pecados del país.

Jesucristo advierte en Lucas 12:15–21 que la vida no depende de la abundancia de las posesiones. La parábola del rico que presume de sus reservas descubre una confianza incapaz de garantizar el futuro. La respuesta cristiana recibe los bienes con gratitud, los usa en servicio y busca su seguridad última en el Salvador. Ser rico para con Dios nace de una relación de fe, no de lograr que los recursos materiales hagan innecesaria su palabra.

---

14 Te haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces, porque en mi ira se ha encendido un fuego que arderá contra ustedes».

La tierra desconocida expresa la pérdida de la heredad y de la libertad

El juicio llevará al pueblo fuera de su espacio de seguridad. El traslado con los enemigos y el fuego de la ira divina anuncian una ruptura que los tesoros y las promesas falsas no podrán impedir.

Explicación del versículo

La tierra «que no conoces» contrasta con la heredad recibida y con la vida construida en ella. El destierro no es un desplazamiento elegido para ampliar oportunidades. Pertenece a una derrota en la que otros determinan el movimiento y la situación del pueblo. La pérdida afecta hogar, continuidad y libertad.

La mención de los enemigos prolonga la imagen del saqueo anterior. Los bienes y las personas quedan sometidos a fuerzas que Judá no podrá controlar mediante sus antiguas seguridades. La frase final pasa al plural, «contra ustedes», haciendo explícito el alcance comunitario de lo anunciado.

El fuego representa la ira del Señor que lleva a efecto su sentencia. Su causa ha sido expuesta en el versículo 13 y en el diálogo anterior. La imagen no describe una emoción caprichosa ni exige identificar aquí el castigo con la condenación eterna de cada desterrado. El horizonte inmediato es el juicio histórico sobre el pueblo del pacto.

La seriedad de la ira debe leerse junto con las promesas de retorno. Jeremías 29:10–14 anuncia una intervención futura del Señor para restaurar, reunir y dejarse encontrar. Esa misericordia no hace ficticia la calamidad presente. Sitúa la esperanza en la iniciativa del mismo Dios que llama a buscarlo de todo corazón.

Texto original y paralelo

El verbo de este versículo se relaciona con עָבַר (*ʻavar*, «pasar»), de donde la NTBT expresa el traslado con los enemigos. El paralelo de Jeremías 17:4 utiliza una forma de עָבַד (*ʻavad*, «servir») y hace explícita la servidumbre. Son formulaciones de dos pasajes estrechamente relacionados; juntas muestran el desarraigo y la sujeción implicados en el destierro.

Para quienes creen en Jesucristo, 1 Pedro 5:10–11 afirma que el Dios de toda gracia puede restaurar y fortalecer después del sufrimiento. La confianza en el Salvador permite reconocer el pecado y las pérdidas sin negar la esperanza. El futuro queda en manos del Padre, cuya gracia llama a una relación renovada, no a seguir defendiendo la infidelidad que su palabra denuncia.

El SEÑOR reanima a Jeremías

---

15 Tú lo sabes, SEÑOR.
Acuérdate de mí, atiéndeme y véngame de mis perseguidores.
Que tu paciencia no permita que yo sea arrebatado;
reconoce que por ti sufro afrenta.

Jeremías pide al Señor que atienda su causa sin dejarlo perderse en la espera

El profeta vuelve a presentar su aflicción ante Dios. Sabe que el Señor conoce lo que ocurre, y le pide una intervención que preserve su vida y haga justicia frente a sus perseguidores.

Explicación del versículo

«Tú lo sabes» establece el fundamento de la súplica. Jeremías no pretende descubrir a Dios un peligro que le había pasado inadvertido. Apela a su conocimiento como razón para confiarle la causa. El mensajero que no puede controlar las intenciones ajenas se dirige a quien las conoce plenamente.

«Acuérdate de mí» y «atiéndeme» piden una acción favorable. Recordar, en este lenguaje de oración, incluye intervenir respecto de una persona y de su situación. La petición no acusa al Señor de una deficiencia de memoria, sino que ruega que su cuidado se manifieste de manera concreta.

«Véngame de mis perseguidores» conserva el sentido judicial de la petición. En Jeremías 11:20, el profeta ya había entregado su causa al juez justo. Aquí también pide que la retribución proceda de Dios. La oración no contiene una comisión para organizar por cuenta propia la violencia contra sus adversarios.

La frase sobre la paciencia expresa una tensión dolorosa: mientras el Señor demora el juicio de los perseguidores, Jeremías teme ser arrebatado. Pide no quedar destruido durante esa espera. La súplica permite oír su vulnerabilidad sin convertirla en una definición del tiempo que Dios debe conceder a cada pecador.

«Por ti sufro afrenta» relaciona el conflicto con el encargo recibido. Salmo 69:7–12 presenta un lenguaje cercano de vergüenza soportada por causa de Dios. El profeta lleva ese costo al Señor, en lugar de fingir que la fidelidad lo ha vuelto incapaz de sentir dolor.

Romanos 12:17–21 enseña a dejar la venganza en manos de Dios y a responder al enemigo haciendo el bien. Jesucristo muestra ese camino al encomendarse al juez justo mientras sufre por nosotros, según 1 Pedro 2:21–25. Su obra salva y su ejemplo orienta al discípulo: pedir justicia y protección con sinceridad, mientras se renuncia a reproducir el mal recibido.

---

16 Encontré tus palabras y las comí;
tus palabras fueron para mí gozo y alegría de mi corazón, porque llevo tu nombre, SEÑOR, Dios de los ejércitos.

La palabra recibida alimenta el corazón y confirma la pertenencia al Señor

Jeremías recuerda la alegría con que recibió las palabras de Dios. Comerlas expresa una apropiación profunda del mensaje: aquello que debe anunciar ha entrado primero en su propia vida.

Explicación del versículo

«Encontré tus palabras» recuerda el encuentro con una revelación que procede del Señor. El texto no identifica aquí una fecha ni un hallazgo material específico. Su atención está en la respuesta del profeta: las recibió y las hizo parte de sí mismo, en lugar de tratarlas como información ajena que solo debía transmitir.

«Las comí» utiliza la alimentación como imagen de esa recepción. La palabra entra, sostiene y orienta. En Ezequiel 2:8–10 y Ezequiel 3:1–3, comer el rollo también precede al encargo de hablar a Israel. Ambos pasajes muestran que el mensajero debe recibir lo que Dios da antes de ofrecer palabras a otros.

La dulzura o el gozo de esa recepción no significa que el contenido sea siempre agradable para los oyentes. El rollo de Ezequiel contiene lamentaciones y ayes, y Jeremías ha anunciado juicio. La alegría consiste en conocer al Señor y recibir su verdad, incluso cuando el servicio exige comunicar una advertencia dolorosa.

«Gozo y alegría de mi corazón» describe el valor interior de esa relación. El hebreo שִׂמְחַת לִבָּבִי (*simjat levavi*) sitúa el gozo en el centro de la vida. Esta confesión convive con los lamentos del mismo capítulo. La alegría en la palabra no elimina automáticamente el cansancio, la soledad o la necesidad de pedir ayuda.

«Llevo tu nombre» expresa pertenencia y comisión. Jeremías se reconoce vinculado a Jehová, Dios de los ejércitos. Esa relación no le concede una autoridad independiente para decir cualquier cosa: el Señor le había puesto sus palabras en la boca en Jeremías 1:7–10, y pronto volverá a corregir y orientar su ministerio.

Jesucristo responde a la tentación confiando en la palabra de Dios en Mateo 4:1–4. Su obediencia muestra una vida sostenida por el Padre, y su obra salvadora abre para nosotros esa relación de gracia. Recibir la

Escritura con fe implica dejar que nos forme y nos conduzca a Cristo, de manera que el servicio nazca de escuchar al Señor.

Aplicación editorial: Acércate a la Biblia para recibir su verdad antes de buscar palabras con las que corregir a otros. Pide al Espíritu Santo que te enseñe conforme a ella y que la alegría de conocer a Cristo fortalezca tu obediencia al Padre.

---

17 No me senté en la reunión de los que se divierten ni me regocijé con ellos.
A causa de tu mano me senté solo, porque me llenaste de indignación.

La fidelidad al encargo ha separado a Jeremías de una alegría que ignora el juicio

El profeta explica su soledad. La palabra recibida con gozo lo ha llevado a apartarse de reuniones cuya celebración no corresponde a la gravedad del mensaje que debe comunicar.

Explicación del versículo

La referencia a quienes se divierten debe leerse dentro de la misión de Jeremías. Ha sido llamado a anunciar un juicio que la comunidad se resiste a escuchar. Participar como si todo estuviera bien podía contradecir el peso de esa palabra. El versículo describe su respuesta concreta al encargo, no una condena general de todo descanso o alegría compartida.

El contraste con el versículo 16 es importante. La palabra de Dios fue gozo para su corazón, pero no lo llevó a compartir cualquier celebración. Hay una alegría que nace de pertenecer al Señor y otra que puede ignorar lo que él está diciendo. El profeta intenta explicar la distancia entre ambas en su experiencia.

«A causa de tu mano» atribuye esa situación al llamado divino que pesa sobre él. La mano representa la acción y la autoridad del Señor sobre su vida. La soledad no se presenta como un logro de superioridad personal. Forma parte del costo de una comisión que lo ha situado frente a la resistencia del pueblo.

«Me llenaste de indignación» relaciona su aflicción con la gravedad del mal que ha conocido por la palabra. Sin embargo, el diálogo que sigue mostrará que Jeremías también necesita corrección. Recibir un mensaje verdadero no convierte automáticamente todas las reacciones emocionales del mensajero en palabras infalibles de Dios.

Salmo 1:1–3 vincula no participar del camino de los burladores con deleitarse en la ley de Jehová. El principio es una lealtad que orienta la vida. No exige construir una existencia sin amor al prójimo ni rechazar la ayuda de una comunidad fiel.

Jesucristo ora por sus discípulos en Juan 17:14–19: les ha dado la palabra del Padre, pide que sean guardados y los envía al mundo. La santificación en la verdad sostiene una presencia fiel entre otros, no una huida de toda relación humana. Quien sigue al Salvador puede necesitar apartarse de prácticas concretas y, al mismo tiempo, permanecer disponible para servir, amar y dar testimonio con humildad.

---

18 ¿Por qué es perpetuo mi dolor y es incurable mi herida, que se niega a sanar?
¿Serás para mí como una corriente engañosa, como aguas en las que no se puede confiar?

El dolor lleva al profeta a preguntar si puede seguir confiando

Jeremías expresa una herida que siente interminable y una decepción que alcanza su relación con Dios. La pregunta es intensa, pero no debe aislarse de la respuesta con la que el Señor lo llamará a volver y lo fortalecerá.

Explicación del versículo

«¿Por qué es perpetuo mi dolor?» comunica la experiencia de una aflicción que no encuentra descanso. El lenguaje del lamento describe cómo se vive el sufrimiento, sin fijar una duración eterna. La herida que «se niega a sanar» hace visible esa persistencia. El contexto es el costo del encargo, el rechazo y la soledad; no identifica aquí una enfermedad física concreta.

La imagen se vuelve especialmente difícil al dirigirse al Señor: «¿Serás para mí como una corriente engañosa?». El hebreo אַכְזָב (*’akhzav*) comunica la decepción de una ayuda esperada que no responde. El profeta teme que la provisión en la que confió resulte tan incierta como un cauce que deja sin agua a quien lo necesita.

Job 6:15–20 emplea una imagen relacionada de torrentes que desaparecen y decepcionan a los viajeros. Esa escena permite comprender el peso de la comparación. Jeremías no está planteando una curiosidad sobre el agua; está llevando ante Dios el temor de haber quedado sin sostén.

La pregunta nace de un dolor real, pero no demuestra que el Señor sea desleal. El libro lo ha llamado fuente de aguas vivas. La respuesta del versículo siguiente corregirá al profeta y renovará su lugar de servicio. El lector necesita escuchar todo el diálogo para distinguir la verdad de la promesa divina de lo que la angustia llega a temer.

En Getsemaní, Jesucristo lleva una tristeza profunda al Padre y pide que pase la copa, mientras se entrega a su voluntad, según Marcos 14:32–36. Su oración muestra que la confianza filial puede expresar sufrimiento con toda sinceridad. El Salvador no exige fingir serenidad para acercarse a Dios.

Hebreos 4:14–16 fundamenta nuestra confianza en Jesús, sumo sacerdote compasivo y sin pecado. Por medio de él podemos pedir misericordia y ayuda. La fe recibe también la corrección del Padre: presenta la herida con verdad y permite que la palabra del Señor vuelva a orientar aquello que el dolor ha llevado a interpretar como abandono.

---

19 Por eso, así dice el SEÑOR: «Si vuelves, te restauraré y estarás en mi presencia.
Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca.
Que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas a ellos.

El Señor restaura a su mensajero y le exige una palabra purificada

La respuesta de Dios combina corrección y promesa. Jeremías debe volver a él, recibir la restauración y distinguir lo precioso de lo vil para continuar como mensajero fiel.

Explicación del versículo

«Si vuelves, te restauraré» responde al lamento que llegó a comparar a Dios con aguas engañosas. El Señor no desecha al profeta sin hablarle, pero tampoco confirma sin corrección todo lo que el dolor le ha hecho decir. Lo llama a reorientarse y ofrece devolverle firmeza en su servicio.

El hebreo juega con la misma raíz en תָּשׁוּב וַאֲשִׁיבֶךָ (*tashuv va’ashivkha*): «vuelves» y «te haré volver» o «te restauraré». La respuesta humana y la acción divina aparecen juntas. El retorno no produce una independencia renovada, sino una relación en la que el Señor vuelve a establecer a su siervo.

«Estarás en mi presencia» expresa la continuidad del encargo. Al comienzo del capítulo, la intercesión de Moisés y Samuel no podía anular la sentencia del pueblo. Aquí la presencia divina se relaciona con la restauración de Jeremías para servir. Dios distingue el juicio sobre la comunidad de su trato particular con el mensajero que necesita corrección.

«Separar lo precioso de lo vil» exige discernimiento. En el contexto de sus palabras anteriores y de la comisión de ser boca del Señor, la exigencia alcanza especialmente aquello que debe comunicar. La verdad recibida no puede mezclarse con una acusación injusta contra la fidelidad de Dios. El contraste se refiere al valor de lo que se conserva o se desecha; no autoriza a clasificar personas como carentes de dignidad.

«Serás como mi boca» recuerda Jeremías 1:7–10, donde el Señor puso sus palabras en la boca del profeta. La autoridad pertenece al mensaje que Dios da. La restauración exige volver a esa dependencia, en lugar de usar el llamado como aprobación automática de cada expresión personal.

El cierre fija la dirección del cambio: «que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te vuelvas a ellos». El pueblo debe recibir la palabra que Jeremías comunica, y él no debe adaptarse a la infidelidad que denuncia. La frase no funda un culto a su personalidad. Su lugar de servicio es llamar a otros hacia el Señor, manteniéndose él mismo bajo esa palabra.

2 Timoteo 2:15–16 exhorta a manejar correctamente la palabra, y 2 Timoteo 2:24–26 une la enseñanza con mansedumbre y paciencia. La firmeza doctrinal debe permanecer ligada a un corazón humilde ante Dios.

Jesucristo anuncia a Pedro su intercesión y le encarga fortalecer a sus hermanos después de volver, según Lucas 22:31–34. Su gracia restaura para servir. Esa esperanza permite recibir la corrección sin desesperar y continuar dependiendo del Salvador, cuya fidelidad es mayor que la debilidad de sus siervos.

---

20 Te haré para este pueblo una muralla fortificada de bronce.
Lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte —declara el SEÑOR—.

La presencia del Señor hará firme al profeta en medio de la oposición

El Señor renueva la promesa de sostener a Jeremías como una muralla de bronce. La oposición continuará, pero no tendrá la última autoridad sobre el encargo que Dios le ha confiado.

Explicación del versículo

«Te haré» atribuye la firmeza a una acción divina. Jeremías acaba de expresar una herida profunda y una duda dolorosa; no se le ordena fingir que posee por sí mismo una fortaleza inagotable. El Señor lo corrige y, a la vez, promete capacitarlo para permanecer en el servicio.

La «muralla fortificada de bronce» representa resistencia frente a quienes intentan vencerlo. La imagen retoma la comisión de Jeremías 1:17–19. Su función es asegurar que la fidelidad de Dios no ha desaparecido durante el conflicto. El llamado inicial sigue siendo el fundamento de la perseverancia.

«Para este pueblo» sitúa la promesa dentro de la relación difícil con los oyentes. La fortaleza no consiste en despreciarlos ni en quedar incapaz de sentir compasión. Jeremías debe mantener la palabra verdadera frente a una resistencia real. La muralla describe la estabilidad del testimonio, no una autorización para endurecer el corazón contra las personas.

«Lucharán contra ti» conserva la realidad del peligro. La promesa no anuncia que todos recibirán el mensaje con agrado ni que el profeta dejará de experimentar dolor. «No te vencerán» afirma que la oposición no podrá deshacer el propósito de Dios para su servicio. La razón se expresa de manera directa: «yo estoy contigo».

Salvar y librar describen aquí el cuidado concreto del Señor sobre Jeremías. En Hechos 18:9–11, el Señor también anima a Pablo a seguir hablando y le asegura protección durante su labor en Corinto. Ambos encargos muestran una presencia divina que sostiene la misión, sin convertir cada promesa particular en una garantía idéntica para toda circunstancia de cualquier creyente.

1 Pedro 3:14–17 llama a santificar a Cristo como Señor, responder con mansedumbre y mantener buena conciencia aun al sufrir por la justicia. La fortaleza cristiana se recibe en relación con el Salvador y se expresa mediante una conducta fiel. El Padre sostiene a sus hijos para que no necesiten adoptar la violencia o la mentira de quienes se oponen a ellos.

---

21 Te libraré de la mano de los malvados y te rescataré de la mano de los violentos».

El Señor promete rescatar a su siervo del poder de los violentos

La respuesta termina con una doble promesa de liberación. La causa de Jeremías queda en manos del mismo Señor que lo llamó, lo ha corregido y lo sostendrá frente a quienes quieren dominarlo.

Explicación del versículo

«Te libraré» y «te rescataré» refuerzan la certeza del cuidado anunciado. El profeta no recibe únicamente una exhortación a soportar sin ayuda. Dios afirma que intervendrá respecto de la amenaza y preservará el servicio que le ha confiado. La promesa responde a su petición de no ser arrebatado durante la espera.

Las dos referencias a la «mano» representan el poder de los adversarios. Los malvados y violentos pueden ejercer una presión real, pero no poseen autoridad absoluta sobre la vida del mensajero. El anuncio sitúa su fuerza bajo un gobierno mayor, sin negar los peligros que el relato ha mostrado.

El verbo hebreo relacionado con פָּדָה (*padah*, «rescatar» o «liberar») subraya la salida de una condición de dominio. Este versículo no menciona un precio pagado para liberar a Jeremías. El sentido inmediato es que el Señor no lo dejará definitivamente a disposición de quienes buscan hacerle daño.

El cierre vuelve a la promesa de la comisión inicial en Jeremías 1:7–10. La angustia del capítulo no ha demostrado que Dios sea una corriente engañosa. El diálogo ha permitido expresar el dolor, ha corregido al profeta y ha renovado su confianza en la presencia fiel del Señor.

Jeremías 40:1–6 mostrará una liberación concreta cuando el profeta salga de las cadenas en medio del desastre nacional. La promesa no lo había apartado de toda aflicción, pero el enemigo tampoco pudo convertirlo en dueño absoluto de su futuro.

La redención que el creyente recibe en Jesucristo tiene un alcance aún más profundo. 1 Pedro 1:18–21 anuncia que fuimos rescatados de una vida vacía mediante su sangre preciosa, y que nuestra fe y esperanza están en Dios, quien lo resucitó. Esa obra salva por gracia y abre un camino de libertad para obedecer al Padre.

Jesús también se encomendó al juez justo en el sufrimiento y llevó nuestros pecados, según 1 Pedro 2:21–25. Su victoria sostiene una confianza que puede pedir protección sin recurrir a la venganza privada. El discípulo entrega su causa al Señor y aprende a perseverar en la verdad, sabiendo que el poder del violento nunca define por sí solo el futuro que Dios ofrece en Cristo.

Capítulo 16

Juicio del SEÑOR contra Judá

---

1 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

La palabra del Señor alcanza la vida cotidiana de su mensajero

Una nueva comunicación divina introduce las señales que Jeremías deberá expresar mediante su forma de vivir. El mensaje incluirá renunciar a formar una familia en aquel lugar y abstenerse de participar en ciertas reuniones de duelo y de celebración.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR me llegó» identifica la iniciativa de Dios. Las decisiones que siguen no se presentan como preferencias personales del profeta ni como una estrategia que él haya inventado para llamar la atención. Forman parte de un encargo que debe comunicar la gravedad de la situación de Judá.

El capítulo anterior había terminado con una promesa de cuidado y liberación. Esta nueva palabra muestra que ser preservado para servir al Señor no equivale a conservar una vida sin renuncias. La misión de

Jeremías afectará también ámbitos íntimos y sociales que normalmente sostienen la existencia de una persona.

Las órdenes serán explicadas por el propio discurso. La ausencia de esposa e hijos señalará la devastación de las familias; la abstención del duelo y del banquete anticipará una comunidad donde cesarán tanto el consuelo como la alegría. El lector debe atender a esas razones antes de convertir las acciones en reglas independientes.

Ezequiel 24:15–24 ofrece un paralelo de vida profética convertida en señal. Allí una experiencia familiar y una forma particular de guardar duelo provocan preguntas que reciben una explicación del Señor. En ambos relatos, el significado procede de la palabra divina que acompaña los actos, no de una capacidad oculta de ciertas conductas para revelar el futuro.

La señal no reemplaza la predicación. Más adelante, el pueblo preguntará por qué el Señor anuncia tal calamidad, y Jeremías deberá responder señalando la infidelidad de generaciones anteriores y de los oyentes presentes. La renuncia visible hace urgente escuchar la explicación moral y espiritual del mensaje.

Hebreos 1:1–3 sitúa las distintas maneras en que Dios habló por los profetas dentro de una revelación que alcanza su centro en el Hijo. Jesucristo da a conocer al Padre y efectúa la purificación de los pecados. La lectura cristiana recibe estas señales como parte de la Escritura que nos conduce a él. Seguir al Salvador exige escuchar su palabra completa y reconocer qué encargos pertenecen de manera particular al ministerio de un profeta.

---

2 «No tomes esposa ni tengas hijos ni hijas en este lugar».

La renuncia de Jeremías a formar familia será una señal para este lugar

El Señor da una orden personal y concreta al profeta. Su vida sin esposa, hijos e hijas en aquel lugar anunciará la gravedad de una calamidad que alcanzará precisamente a las familias de la tierra.

Explicación del versículo

«No tomes esposa» se dirige a Jeremías dentro de su comisión. La instrucción no aparece como una ley para todos los habitantes de Judá ni como una afirmación de que el matrimonio sea malo. El alcance inmediato lo determina el destinatario y la explicación de los versículos siguientes.

La frase «en este lugar» sitúa la orden en el escenario del juicio anunciado. Los hijos y las hijas que nazcan allí, junto con sus madres y padres, quedarán expuestos a una devastación extrema. La renuncia del profeta anticipará esa pérdida en una forma visible y dolorosa. No puede leerse separada de la calamidad que el Señor está anunciando.

La orden tampoco convierte la ausencia de hijos en una condición moral superior. El mensaje habla de una función profética particular. La dignidad de una persona y su aceptación ante Dios no dependen de su estado civil ni del número de hijos que tenga.

Jesucristo reconoce la bondad y el origen divino del matrimonio en Mateo 19:4–6. En Mateo 19:10–12 también contempla una vida sin matrimonio por causa del reino, vinculada con un don particular. Su enseñanza permite valorar formas distintas de servicio sin transformar una de ellas en una medida de superioridad espiritual.

1 Timoteo 4:1–5 advierte contra prohibir casarse como parte de una enseñanza que desprecia los dones del Creador. Esa advertencia impide usar el mandato específico a Jeremías como fundamento de una prohibición general. El conjunto de la Escritura debe orientar la aplicación.

La relación con el Señor sostiene al profeta en una renuncia que no deja de tener costo humano. Para el creyente, Jesucristo es el centro de la identidad y del servicio, tanto en el matrimonio como en la soltería. La salvación se recibe por su gracia, y la fidelidad responde a su palabra en las circunstancias y responsabilidades que realmente ha confiado a cada uno.

[3] Porque así dice el SEÑOR acerca de los hijos y las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de sus padres que los engendren en esta tierra:

El anuncio contempla a toda la familia que habita en la tierra

El Señor explica por qué la vida familiar de Jeremías será distinta. La calamidad alcanzará a hijos e hijas, a quienes los dan a luz y a quienes los engendran; ninguna parte del hogar queda fuera del cuadro.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» introduce la razón del mandato anterior. La orden al profeta no es una renuncia sin significado comunicado. El Señor identifica la realidad que su conducta anticipará, de manera que el pueblo pueda escuchar el mensaje que la señal contiene.

La enumeración comienza con hijos e hijas que nazcan «en este lugar». La continuidad de la vida, que normalmente abre una esperanza para la comunidad, aparece ahora bajo una advertencia de devastación. La misma localización de la orden a Jeremías se repite para vincular la señal con la condición de la tierra.

Las madres y los padres completan el cuadro. El texto contempla generaciones unidas por el nacimiento, el cuidado y la pertenencia al hogar. La gravedad de lo que sigue no puede reducirse a la caída de una institución política. Se trata de vidas concretas y de los vínculos que sostienen a una comunidad.

La referencia al nacimiento no identifica el hecho de formar una familia como la culpa que se castiga. Los versículos 11–12 señalarán la idolatría, el abandono de la ley y la terquedad que se niega a escuchar. Esa explicación impide atribuir a cada niño una acusación particular que el presente versículo no formula.

Jeremías 14:15–18 había mostrado cómo las promesas falsas de paz terminaban dejando a las familias expuestas al hambre y a la espada. El presente capítulo convierte esa advertencia en una señal que afecta la propia vida del mensajero. La compasión del lector debe crecer al comprender lo que el juicio implica para los hogares.

Jesucristo manifiesta cuidado por las personas abatidas y necesitadas, y su enseñanza llama a una comunidad que comparte el dolor. Romanos 12:14–16 expresa esa respuesta de quienes le pertenecen: llorar con los que lloran y abandonar la arrogancia. Recibir con seriedad la palabra de Dios incluye atender a las personas que sufren, mientras se busca en el Salvador la gracia para reconocer el pecado y vivir de una manera nueva ante el Padre.

[4] «Morirán de enfermedades dolorosas. No serán llorados ni enterrados; serán como estiércol sobre la superficie de la tierra. Perecerán por la espada y por el hambre, y sus cadáveres serán alimento para las aves de los cielos y los animales de la tierra».

La devastación privará a las familias hasta del cuidado de sus muertos

La explicación de la señal llega a un anuncio extremo: enfermedad, espada y hambre destruirán vidas, y faltarán el duelo y la sepultura. La renuncia familiar de Jeremías anticipa una comunidad profundamente quebrantada.

Explicación del versículo

Las «enfermedades dolorosas» forman parte de la calamidad que alcanzará a las familias mencionadas en el versículo anterior. El hebreo reúne muerte y enfermedad para intensificar la gravedad. El pasaje no ofrece síntomas suficientes para identificar una dolencia histórica concreta, ni presenta una explicación clínica de la catástrofe.

La espada y el hambre amplían el cuadro. La amenaza no queda reducida a una sola causa de muerte que pudiera evitarse conservando intactas las demás seguridades. El anuncio describe una devastación que atraviesa la vida de la tierra y afecta a quienes habitan en ella.

«No serán llorados ni enterrados» comunica el derrumbe de los cuidados que una comunidad ofrece a sus muertos y a sus familias. La ausencia de esos actos no vuelve menos valiosas a las personas fallecidas. Hace visible la magnitud de una situación en la que la muerte desborda la vida social y deja los cuerpos expuestos.

La comparación con el estiércol y la referencia a aves y animales son deliberadamente duras. Describen la pérdida pública de protección y honra. Deuteronomio 28:25–26 había incluido la derrota y la exposición de los cadáveres entre las consecuencias del quebrantamiento del pacto. Jeremías anuncia ese horizonte conocido al pueblo que sigue rechazando la voz del Señor.

El contexto no permite convertir estas palabras en una explicación automática de cualquier muerte por enfermedad o violencia. La sentencia pertenece a esta revelación concreta. Además, el propio Señor había mandado expresar lágrimas por la herida del pueblo en Jeremías 14:17–18. La verdad del juicio conserva la necesidad de contemplar el sufrimiento con compasión.

En Jesucristo, la esperanza del creyente alcanza más allá de la pérdida presente. Él es el Hijo que efectuó la purificación de los pecados, como anuncia Hebreos 1:1–3, y el Dios de todo consuelo nos sostiene por medio de él, según 2 Corintios 1:3–7. Esa gracia no minimiza el duelo. Nos enseña a buscar al Salvador, reconocer la seriedad del pecado y cuidar con dignidad a quienes atraviesan una pérdida.

---

[5] Así dice el SEÑOR: «No entres en una casa de duelo, no vayas a lamentarte ni a consolarlos, porque
he retirado de este pueblo mi paz —declara el SEÑOR—, mi amor fiel y mi compasión.

La ausencia de Jeremías en el duelo señalará la retirada del favor del Señor

El profeta recibe una nueva orden particular: no participar en la casa de duelo. Su abstención expresará que el pueblo afronta la pérdida de la paz, el amor fiel y la compasión que había recibido del Señor.

Explicación del versículo

La instrucción reúne tres acciones que Jeremías no debe realizar en esta señal: entrar, lamentarse y consolar. La casa de duelo representa un espacio de acompañamiento humano. Precisamente por el valor de esa presencia, la ausencia ordenada al profeta comunicará de manera dolorosa la gravedad de lo que Dios anuncia.

La razón se expresa con claridad: «he retirado de este pueblo mi paz». El juicio no es una simple variación en el ánimo del mensajero. El Señor anuncia que la comunidad perderá el bienestar y la protección que había presumido mientras persistía en rechazar su palabra.

El «amor fiel», en hebreo חֶסֶד (*jésed*), y la «compasión» describen el favor que ha sostenido al pueblo en su relación con Dios. La retirada anunciada es real y severa. No debe vaciarse de significado como si el pueblo pudiera conservar la misma seguridad sin abandonar la infidelidad.

El mandato, sin embargo, pertenece al encargo de Jeremías. El libro ya ha incluido lágrimas por la comunidad herida, y más adelante el mismo capítulo anunciará un retorno por iniciativa divina. La abstención no define toda la respuesta de Dios ante el dolor ni concede a cualquier persona autoridad para negar consuelo a quienes juzgue culpables.

Ezequiel 24:15–24 ofrece un paralelo de duelo restringido como señal profética. La explicación del Señor, y no una regla general contra acompañar al afligido, determina el sentido de aquella conducta. Esa misma atención al encargo particular es necesaria aquí.

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo, que nos consuela para que podamos consolar a otros. En Cristo, la gracia recibida se convierte en presencia misericordiosa ante el sufrimiento. El discípulo debe seguir esa enseñanza, mientras aprende de la señal de Jeremías a no convertir la paz y la fidelidad de Dios en excusas para desoír su palabra.

[6] Grandes y pequeños morirán en esta tierra. No serán enterrados ni llorados; nadie se hará cortes ni se rapará por ellos.

La posición social no evitará la muerte ni restaurará los ritos de duelo

La calamidad alcanzará a grandes y pequeños. La falta de sepultura y de lamento, junto con la interrupción de las costumbres funerarias, muestra una sociedad incapaz de conservar sus formas habituales de acompañar la pérdida.

Explicación del versículo

«Grandes y pequeños» reúne posiciones distintas dentro de la comunidad. El rango o la falta de influencia no constituyen una barrera ante el desastre anunciado. La expresión amplía el alcance del juicio, sin ofrecer un cálculo de edades o una enumeración individual de quienes morirán.

«En esta tierra» mantiene la localización del mensaje. La misma tierra donde se había esperado formar hogares, cultivar y celebrar se convierte en escenario de muerte. La protección que el pueblo asociaba con su lugar y sus instituciones no puede sostenerse de manera independiente de la relación con el Señor.

La repetición de que no serán enterrados ni llorados refuerza el versículo 4. La muerte se acompaña de una pérdida de los actos comunitarios que reconocen la dignidad del difunto y sostienen a los vivos. El anuncio conserva un carácter trágico; no presenta la ausencia de duelo como una virtud que todos deban imitar.

Los cortes y el rapado se mencionan como costumbres vinculadas con el lamento. Su presencia en la descripción no significa que Dios las apruebe. Deuteronomio 14:1–2 había prohibido hacerse cortaduras o raparse la frente por un muerto, apelando a la pertenencia del pueblo al Señor. El lector debe distinguir entre una práctica descrita y una conducta ordenada.

El pasaje reúne así ausencia de cuidados legítimos y cese de costumbres que formaban parte del paisaje del duelo. Su propósito es mostrar la amplitud de una vida social deshecha por la calamidad. No ofrece un modelo funerario completo para la comunidad creyente.

Jesucristo llora ante la muerte de Lázaro en Juan 11:31–36. Su compasión muestra que la confianza en Dios puede expresarse con lágrimas y cercanía. Quienes reciben su gracia están llamados a honrar al Padre y a acompañar al afligido con verdad y amor. La señal de juicio de Jeremías debe hacernos tomar en serio la pérdida, sin volvernos insensibles ante ella.

[7] No partirán pan para consolar a los que están de duelo por un muerto, ni les darán a beber la copa de consuelo por su padre o por su madre.

La falta del pan y de la copa de consuelo muestra una comunidad sin acompañamiento

El anuncio llega a gestos concretos de solidaridad: compartir alimento y bebida con quien ha perdido a un ser querido. Su ausencia revela una desolación que alcanza tanto al cuerpo como a los vínculos familiares.

Explicación del versículo

«Partirán pan para consolar» describe una acción de quienes se acercan al doliente. El alimento no elimina la muerte, pero expresa presencia y atención en un momento en que la persona necesita sostén. La pérdida anunciada incluye la interrupción de esa ayuda ordinaria y valiosa.

La «copa de consuelo» pertenece al mismo ámbito. El hebreo כּוֹס תַּנְחוּמִים (*kos tanjumim*) señala la bebida ofrecida como parte del acompañamiento. El contexto es el duelo por un muerto, no una explicación del sacrificio ni una instrucción sobre un rito capaz de alterar el destino del fallecido.

La referencia al padre y a la madre hace íntima la escena. Los vínculos más cercanos quedarán heridos sin el apoyo que normalmente ayuda a atravesar la pérdida. La gravedad de la calamidad no puede medirse solo por edificios o bienes destruidos; también se manifiesta en relaciones que ya no pueden cumplir su función de cuidado.

Ezequiel 24:17–24 menciona de manera relacionada el pan llevado al doliente dentro de una señal que anticipa el desastre de Jerusalén. El paralelo ayuda a reconocer el marco funerario. No es necesario identificar cada pan o cada copa de la Escritura con una misma institución religiosa; cada pasaje ofrece su propio contexto.

La ausencia de consuelo presente tampoco agota la palabra del libro. Jeremías 31:15–17 reconoce un llanto profundo por los hijos y anuncia esperanza por iniciativa del Señor. La promesa de restauración no niega el dolor que aquí se anticipa, sino que dirige la confianza hacia la misericordia de Dios.

1 Tesalonicenses 4:13–18 ofrece a los creyentes un fundamento verdadero para consolarse: Jesús murió y resucitó, y quienes le pertenecen estarán para siempre con él. La esperanza no prohíbe la tristeza; cambia el horizonte del duelo. Quienes acompañan a una persona afligida pueden compartir alimento, tiempo y esa palabra del Salvador, sosteniéndola sin exigir que oculte su dolor ni prometer un alivio inmediato que Dios no ha anunciado.

---

8 Tampoco entres en una casa de banquete para sentarte con ellos a comer y beber».

La ausencia del profeta en el banquete anticipa la pérdida de la alegría compartida

La señal abarca ahora la celebración. Jeremías no debe sentarse a comer y beber en la casa de banquete, porque el Señor anunciará el fin de las voces de alegría que sostenían la vida ordinaria del pueblo.

Explicación del versículo

«Tampoco» vincula esta orden con la abstención del duelo. El profeta quedará apartado de dos momentos centrales de la convivencia: acompañar una muerte y celebrar con quienes comen y beben. Su conducta mostrará que la calamidad afectará el conjunto del ritmo social, no solo una actividad aislada.

La expresión hebrea בֵּית מִשְׁתֶּה (*beit mishteh*) designa la casa de banquete. El texto la define mediante sentarse con otros, comer y beber. La advertencia no acusa automáticamente de embriaguez o de inmoralidad a cada reunión mencionada; la razón de la abstención aparecerá en el anuncio del versículo siguiente.

La ausencia de Jeremías tendrá un sentido público. Participar como si la estabilidad estuviera asegurada podría hacer invisible el juicio que debe comunicar. El encargo le pide una renuncia real a la convivencia habitual, de modo que su vida acompañe el mensaje que recibe del Señor.

Esta señal no convierte toda alegría en una falta. El capítulo distingue una conducta particular del mensajero y el juicio sobre el pueblo. Más adelante, el libro anunciará que la voz de gozo y de los esposos volverá a oírse por la restauración de Dios, según Jeremías 33:10–11. La alegría puede ser un don; no debe usarse para negar la palabra que llama al arrepentimiento.

Jesucristo explica en Mateo 9:14–15 que la presencia del novio da sentido a la alegría de los invitados y que habrá también un tiempo de ayuno. Su enseñanza sitúa la respuesta de los discípulos en relación con su persona. La fidelidad no consiste en declarar siempre apropiada la fiesta o siempre superior la aflicción, sino en escuchar al Señor.

Aplicación editorial: Recibe con gratitud los momentos de alegría, pero no los uses para apartar de tu atención una corrección bíblica o el dolor de tu prójimo. Deja que Cristo oriente tanto tu celebración como tu disposición a detenerte y escuchar.

9 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: «Voy a hacer cesar en este lugar, ante sus ojos y en sus días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia.

La ausencia de bodas hará visible una comunidad privada de su continuidad gozosa

El Señor explica la abstención del profeta mediante el cese de las voces de alegría y de los esposos. El juicio alcanzará aquello que normalmente anuncia esperanza y continuidad para la comunidad.

Explicación del versículo

El título «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» reúne autoridad y relación del pacto. El anuncio procede de quien tiene poder para realizarlo y conoce al pueblo al que se dirige. La pérdida de la alegría no se presenta como un accidente sin significado dentro del discurso.

«Ante sus ojos y en sus días» sitúa la advertencia en el horizonte de quienes reciben la palabra. No pueden relegarla a una posibilidad abstracta que nunca afectará su propia vida. El texto hace urgente la escucha, aunque no ofrezca aquí una fecha exacta para cada etapa del desastre.

La repetición de «la voz» permite imaginar una vida que se vuelve silenciosa. Gozo, alegría, novio y novia forman una escena pública de celebración. La boda representa nuevos vínculos y una expectativa de futuro. Su cese expresa una pérdida más profunda que la cancelación de una fiesta particular.

Jeremías 7:32–34 ya había unido la devastación con esas voces que desaparecen. Jeremías 25:8–11 añade el molino y la lámpara, vinculando celebración y sustento cotidiano. El conjunto muestra una tierra cuya vida ordinaria queda deshecha por el juicio anunciado.

La promesa de Jeremías 33:10–11 hará oír de nuevo las mismas voces y las unirá con acciones de gracias por el amor fiel del Señor. Esa restauración no niega la calamidad presente. Enseña que el futuro depende de la misericordia de Dios y no de conservar una apariencia de normalidad mientras se rechaza su voz.

Jesucristo participa en una boda en Caná y manifiesta allí su gloria en Juan 2:1–11. Su presencia confirma que la alegría humana puede recibir un lugar dentro de la obra de Dios. Para el creyente, la esperanza última está en el Salvador que da a conocer al Padre. La respuesta adecuada es recibir sus dones con fe y gratitud, sin convertirlos en una seguridad que vuelva innecesario el arrepentimiento.

10 Cuando anuncies todas estas palabras a este pueblo, te dirán: “¿Por qué ha pronunciado el SEÑOR contra nosotros toda esta gran calamidad? ¿Cuál es nuestra culpa y cuál es el pecado que hemos cometido contra el SEÑOR nuestro Dios?”.

El anuncio provoca una pregunta que debe recibir la respuesta del Señor

El pueblo preguntará por la causa de la calamidad. Jeremías no debe responder mediante una acusación improvisada: el Señor mismo le dará la explicación, centrada en el abandono del pacto y en la conducta presente de sus oyentes.

Explicación del versículo

«Cuando anuncies todas estas palabras» sitúa las señales dentro de la predicación. La forma de vida del profeta no basta por sí sola. Debe comunicar el mensaje completo, de manera que la abstención de familia, duelo y banquete se relacione con la palabra que Dios ha pronunciado.

La pregunta no se refiere únicamente a por qué Jeremías vive de cierta manera. El pueblo reconoce que ha anunciado una gran calamidad en nombre de Jehová y pide conocer su causa. El diálogo conduce desde los efectos temidos hacia la responsabilidad moral y espiritual de la comunidad.

«¿Cuál es nuestra culpa?» y «¿cuál es el pecado?» refuerzan la petición de explicación. El texto no exige decidir por adelantado que cada oyente pregunta con la misma intención. La respuesta de los versículos

siguientes será el criterio: los antepasados abandonaron al Señor y la generación presente ha continuado y agravado esa infidelidad.

La expresión «El SEÑOR nuestro Dios» recuerda la identidad que el pueblo reclama. Precisamente por esa relación, necesita escuchar la acusación. Llevar su nombre no convierte en inocente cualquier conducta ni garantiza que la calamidad deba ser injusta. La palabra examinará la distancia entre la pertenencia invocada y la lealtad practicada.

El Señor no mantiene la causa en un misterio inaccesible. Dará una explicación concreta acerca de dioses ajenos, ley desatendida y corazón obstinado. El profeta debe permanecer sujeto a esa palabra, sin añadir culpas que no le han sido reveladas para justificar el sufrimiento de cada persona.

Juan 3:16–21 anuncia el amor del Padre al dar a su Hijo para salvación y muestra que venir a la luz expone las obras. Jesucristo ofrece la vida que necesitamos y nos llama a dejar de proteger la oscuridad. La respuesta de fe acepta que Dios descubra la verdad, reconoce el pecado y recibe del Salvador la gracia que permite volver al Padre.

---

[11] Les responderás: “Porque sus antepasados me abandonaron —declara el SEÑOR—, siguieron a otros dioses, los sirvieron y se postraron ante ellos. Me abandonaron y no guardaron mi ley.

La respuesta comienza por una historia de lealtad abandonada

El Señor identifica la ruptura que atraviesa la historia del pueblo. Los antepasados lo dejaron, siguieron a otros dioses y rechazaron la enseñanza que debía orientar su vida en el pacto.

Explicación del versículo

«Les responderás» mantiene a Jeremías bajo una palabra recibida. La explicación de la calamidad no debe depender de sus sospechas ni de una culpa que invente para dar sentido al dolor. Dios mismo señala los actos que constituyen el abandono de la relación.

La repetición «me abandonaron» encierra la secuencia de idolatría. La cuestión es relacional antes de ser una disputa sobre formas externas. El Señor que se había dado a conocer y había establecido a su pueblo fue desplazado del lugar de lealtad que le correspondía.

Los verbos describen un movimiento activo: seguir, servir y postrarse ante otros dioses. La infidelidad no se limitó a una duda privada o a una falta de información. Se expresó en prácticas de culto y en una entrega que contradecía la exclusividad del pacto. La repetición del nombre de Dios en la vida pública no podía neutralizar esas acciones.

«No guardaron mi ley» utiliza el término hebreo תּוֹרָתִי (*torati*, «mi ley» o «mi instrucción»). La enseñanza divina debía formar una vida de fidelidad, justicia y adoración verdadera. Apartarse de ella hizo posible mantener un camino religioso que el Señor había denunciado.

Jeremías 11:7–10 había recordado la advertencia persistente desde el éxodo y el pacto quebrantado. El presente versículo retoma esa historia, pero no termina la respuesta. El siguiente atribuirá a los oyentes actuales una conducta aún peor, de modo que la mención de los antepasados no funciona como una explicación que declare inocente a la generación presente.

1 Pedro 1:17–21 anuncia que los creyentes fueron rescatados de una manera vacía de vivir heredada mediante la sangre preciosa de Cristo. El origen familiar de una práctica no determina su verdad ni la vuelve imposible de abandonar. Jesucristo ofrece la gracia que libera y dirige nuestra fe y esperanza hacia el Padre. La respuesta fiel recibe esa redención y permite que la palabra de Dios examine lo que hemos aprendido a conservar.

---

[12] Ustedes han hecho peor que sus antepasados. Cada uno sigue la terquedad de su malvado corazón, sin escucharme.

La generación presente ha agravado la infidelidad al cerrar el oído al Señor

La acusación deja de mirar al pasado para dirigirse a los oyentes. Cada uno ha hecho propia una terquedad que prefiere su rumbo a la palabra de Dios, y esa respuesta los hace responsables de la situación actual.

Explicación del versículo

«Ustedes han hecho peor» impide utilizar a los antepasados como una excusa. El Señor conoce las faltas antiguas, pero también la participación de quienes ahora preguntan cuál es su pecado. La continuidad de una costumbre no reduce la gravedad de seguirla después de haber recibido advertencias.

La afirmación comparativa no invita a construir una clasificación universal de generaciones. Forma parte del diagnóstico específico que Dios da a este pueblo. Los oyentes han tenido delante la historia y la palabra que denuncia su mal, y aun así han persistido en el mismo abandono.

«Cada uno sigue» sitúa una decisión personal dentro de la infidelidad colectiva. La extensión social del rumbo no elimina la responsabilidad de quienes lo adoptan. Tampoco es necesario suponer que cada persona ha realizado exactamente los mismos actos. La acusación se concentra en la lealtad compartida al propio corazón frente a la voz divina.

La frase final, «sin escucharme», explica la dirección de esa terquedad. El hebreo לְבִלְתִּי שְׁמֹעַ אֵלָי (*levilti shemoa‘ ’elay*) vincula el rumbo elegido con no escuchar al Señor. El problema no es la ausencia de un mensaje comprensible, sino la negativa a dejar que gobierne las decisiones.

Ezequiel 18:19–23 afirma la responsabilidad personal y llama al malvado a apartarse de sus caminos. Ese paralelo ayuda a conservar la diferencia entre recibir influencias antiguas y continuar voluntariamente en ellas. El Señor llama a una respuesta verdadera, no a una defensa basada en la historia familiar.

Tito 3:3–7 reconoce una vida anterior de desobediencia y esclavitud a los deseos, y anuncia la salvación por misericordia. La renovación del Espíritu Santo viene por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. La esperanza de un corazón obstinado está en esa gracia que perdona y transforma. La fe deja de justificar el rumbo antiguo y aprende a responder al Padre con una obediencia que nace de la vida recibida.

---

13 Por eso los arrojaré de esta tierra a una tierra que ni ustedes ni sus antepasados conocieron. Allí servirán a otros dioses día y noche, porque no les mostraré clemencia”.

El destierro expone la esclavitud de las lealtades que el pueblo eligió

El Señor anuncia la pérdida de la tierra y una vida bajo el dominio de los dioses ajenos que el pueblo había buscado. La sentencia muestra el desenlace doloroso de una libertad usada para abandonar el pacto.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el desarraigo con las acciones de los versículos anteriores. La tierra recibida no puede conservarse como una posesión independiente de la relación con Dios. Los oyentes han servido a otros dioses y se han negado a escuchar; ahora serán arrojados fuera de aquel espacio de seguridad.

La tierra desconocida contrasta con la continuidad que ofrecía la heredad. Ni ellos ni sus antepasados la conocieron como hogar. El anuncio presenta la pérdida de autonomía y pertenencia que implica el destierro, sin proporcionar en esta frase un itinerario detallado para cada grupo.

«Allí servirán a otros dioses día y noche» expresa una ironía judicial. La lealtad falsa que buscaron se vuelve parte de la condición en que quedarán sometidos. Jeremías 5:18–19 había anunciado una correspondencia semejante entre servir a dioses extranjeros en su tierra y servir a extranjeros en una tierra ajena.

La frase anuncia una condición de juicio, no una orden moral de adorar ídolos. Daniel 3:16–18 muestra que la fidelidad al Señor puede mantenerse bajo una autoridad extranjera. El pueblo no recibe permiso para convertir el exilio en una justificación de la idolatría.

«No les mostraré clemencia» conserva la seriedad de esta sentencia. Debe leerse junto con la promesa de retorno que comienza inmediatamente después. Deuteronomio 4:25–31 ya había unido dispersión, servicio a dioses hechos por manos humanas y búsqueda posterior del Señor misericordioso. La gracia futura no hace inexistente la pérdida anunciada.

Romanos 1:21–25 describe también la gravedad de cambiar la verdad del Creador por la mentira de la idolatría. Frente a esa esclavitud, 1 Tesalonicenses 1:9–10 presenta el retorno al Dios vivo para servirlo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien libra de la ira venidera. La esperanza cristiana recibe esa liberación por gracia y abandona la confianza en aquello que no puede salvar.

---

14 Sin embargo, vienen días —declara el SEÑOR— en que ya no se dirá: “¡Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!”,

El Señor promete una liberación que renovará la memoria de su pueblo

La palabra de juicio abre un horizonte de retorno. El pueblo llegará a confesar al Dios vivo recordando una nueva obra de rescate, comparable en importancia con la salida de Egipto.

Explicación del versículo

«Vienen días» anuncia una intervención futura del Señor. La promesa aparece después de la sentencia de destierro, por lo que no puede utilizarse para negar que esa pérdida será real. Dios mismo abre un futuro que el pueblo no puede producir mediante sus antiguas seguridades.

La fórmula «¡Vive Jehová!» reconoce al Señor como el Dios vivo y vincula la confesión con su acción en la historia. Hasta aquí se lo recuerda como quien hizo subir a Israel de Egipto. El éxodo había establecido una memoria de rescate, pertenencia y responsabilidad que las generaciones posteriores debían recibir con gratitud.

«Ya no se dirá» se completa en el versículo siguiente con «sino». La comparación desplaza el centro inmediato de la confesión hacia una liberación por venir. No declara falso el éxodo ni exige borrar la obra de Dios del pasado. Anuncia que el retorno del destierro dará una nueva y poderosa razón para reconocer su fidelidad.

Jeremías 23:5–8 vuelve a presentar esta promesa junto con el anuncio del Renuevo justo de David. El paralelo une la esperanza de reunión con el gobierno salvador que Dios dará a su pueblo. La restauración depende del mismo Señor que ha denunciado la culpa.

La continuidad del pacto aparece también en Deuteronomio 30:1–6, donde dispersión, retorno y renovación del corazón forman parte del trato de Dios con Israel. La misericordia no consiste en llamar inocente a la infidelidad, sino en abrir un camino real de regreso y de amor al Señor.

La esperanza cristiana contempla a Jesucristo dentro de esta historia de salvación. En Lucas 9:28–36, Moisés y Elías hablan con él de su «partida», que cumplirá en Jerusalén. El término griego ἔξοδος (*éxodos*) permite oír el lenguaje de salida y liberación. La muerte y resurrección del Salvador llevan la esperanza hacia la redención del pecado. Esa obra no borra el sentido histórico del retorno anunciado por Jeremías; muestra el centro en quien debemos poner nuestra fe para volver al Padre.

---

15 sino: “¡Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todos los países adonde los había arrojado!”. Los haré volver a su tierra, la que di a sus antepasados.

El Dios que dispersó a su pueblo también lo hará volver a la tierra recibida

La nueva confesión recordará al Señor que reúne desde el norte y desde los países del destierro. El mismo Dios que juzga la infidelidad conserva la autoridad y la misericordia para restaurar.

Explicación del versículo

El «sino» completa la comparación iniciada en el versículo anterior. La memoria de una nueva liberación se añadirá a la historia de Israel con una fuerza extraordinaria. La confesión seguirá teniendo el mismo centro: «¡Vive Jehová!». Lo que cambia es la obra de rescate que el pueblo tendrá delante al pronunciarla.

La «tierra del norte» corresponde al horizonte desde el que el libro ha anunciado la amenaza. Ahora esa misma dirección aparece como lugar del que Dios hará salir a su pueblo. La sentencia no ha puesto a Israel fuera del alcance del Señor ni ha convertido al poder extranjero en dueño definitivo de su futuro.

«Todos los países adonde los había arrojado» amplía la reunión más allá de un solo lugar. El verbo recuerda que la dispersión perteneció al juicio divino. La restauración tampoco será un acontecimiento independiente de él: el Señor afirma «los haré volver». El futuro descansa en su iniciativa, no en negar la causa del destierro.

La tierra es identificada como aquella que dio a sus antepasados. El retorno tiene, por tanto, un sentido concreto de hogar y heredad. La promesa no debe reducirse a un cambio de ánimo interior, aunque la vida restaurada necesite también un corazón que vuelva al Señor.

Deuteronomio 30:1–6 une la reunión desde los pueblos con el retorno a la tierra y con la obra divina sobre el corazón. Esdras 1:1–4 muestra una apertura histórica del regreso cuando Dios mueve a Ciro a permitir que su pueblo suba a Jerusalén. La misericordia actúa en la historia sin declarar insignificante la pérdida que la precedió.

Hebreos 3:1–6 llama a considerar a Jesús, fiel como Hijo sobre la casa de Dios. La fe cristiana encuentra en él el fundamento de su pertenencia y su esperanza. El Salvador nos acerca al Padre por gracia y sostiene una confianza que recibe la corrección sin concluir que el juicio y el dolor han dejado a Dios sin poder para restaurar.

---

16 Voy a enviar muchos pescadores —declara el SEÑOR—, y los pescarán. Después enviaré muchos
cazadores, y los cazarán por todo monte, por toda colina y por las hendiduras de las rocas.

La búsqueda del juicio alcanzará incluso los lugares donde el pueblo intenta ocultarse

Los pescadores y cazadores representan una búsqueda extensa de quienes quedarán expuestos a la sentencia. La promesa de retorno no debe hacer olvidar que Dios conoce la culpa y que primero tratará con ella.

Explicación del versículo

«Voy a enviar» sitúa a los agentes bajo la autoridad del Señor. La imagen comienza con muchos pescadores y continúa con muchos cazadores. La multiplicidad y la sucesión comunican una búsqueda que no se agota en una sola acción. El pueblo no podrá convertir el cambio de lugar en una manera de quedar fuera del juicio.

La pesca presenta captura, y la caza recorre montes, colinas y hendiduras de las rocas. La enumeración hace visible el alcance de la búsqueda, desde espacios abiertos hasta posibles refugios. El texto no ofrece el nombre de cada agente ni exige reconstruir una operación militar distinta para cada figura.

La razón inmediata aparece en el versículo siguiente: los caminos del pueblo y su culpa no están ocultos ante Dios. Después, el versículo 18 anuncia la retribución por el pecado y la contaminación de su heredad. Ese marco explica por qué la búsqueda se entiende aquí como parte del juicio, aun después de la promesa de reunión.

Amós 4:1–3 utiliza anzuelos para describir una deportación vinculada con la opresión. Habacuc 1:14–17 presenta al conquistador como quien atrapa personas con redes. Las imágenes de pesca pueden expresar sometimiento y pérdida de libertad dentro del lenguaje profético.

Jesucristo llama a sus discípulos «pescadores de hombres» en Mateo 4:18–22. Allí la imagen pertenece al llamado a seguirlo y participar en su misión. Compartir un oficio como figura no convierte ambos pasajes en un único anuncio: en Jeremías, los versículos 17–18 determinan una función judicial. La lectura fiel recibe el sentido de cada contexto antes de relacionar sus palabras.

La aplicación cristiana comienza con reconocer que no podemos esconder de Dios lo que necesita ser confesado. El Salvador llama al arrepentimiento y ofrece gracia verdadera. Acudir a Cristo permite abandonar la huida, recibir perdón y aprender una vida que responde al Padre con sinceridad. La misericordia prometida no es una razón para seguir ocultando la culpa que el Señor ya conoce.

---

17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos; no se ocultan de mi presencia ni su culpa queda escondida ante mis ojos.

Los refugios del pueblo no pueden ocultar su conducta ante Dios

La explicación de la búsqueda comienza con la mirada del Señor. Él conoce todos los caminos de su pueblo; cambiar de lugar no hace desaparecer la culpa ni pone la vida fuera de su presencia.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona esta afirmación con los pescadores y cazadores del versículo anterior. Los montes, las colinas y las hendiduras no ofrecen un modo de eludir una sentencia que procede del Dios que todo lo conoce. La búsqueda descrita no depende de que el Señor descubra por casualidad dónde están sus oyentes.

«Todos sus caminos» abarca el rumbo de vida y sus acciones. La mirada divina no se limita a la ubicación física de las personas. Conoce la conducta que el pueblo sigue, incluida la terquedad y la idolatría que el capítulo ha identificado. La culpa no desaparece porque otros no la vean o porque quienes la practican la consideren normal.

La repetición de presencia y ojos intensifica esa certeza. La imagen comunica conocimiento y autoridad personales, no una descripción de los órganos corporales de Dios. El Señor puede juzgar con verdad porque aquello que evalúa está enteramente ante él.

Jeremías 23:23–24 pregunta de manera semejante si alguien puede esconderse sin ser visto y afirma que Dios llena los cielos y la tierra. El templo o el territorio no limitan su presencia, y la distancia no crea un ámbito donde la infidelidad quede fuera de su conocimiento.

Salmo 139:1–12 expresa ese conocimiento también como una presencia que guía y sostiene. La respuesta final del salmo pide examen y dirección en Salmo 139:23–24. Reconocer que Dios conoce todo puede llevar a abandonar el ocultamiento y a buscar sinceramente su corrección.

Hebreos 4:12–16 une la exposición de todas las cosas ante Dios con la invitación a acercarse por medio de Jesús, el Hijo y sumo sacerdote compasivo. La esperanza del creyente está en ese Salvador, no en lograr una apariencia que esconda la verdad. Por su gracia podemos confesar la culpa, pedir misericordia al Padre y recibir ayuda para vivir de manera fiel.

---

18 Primero les pagaré el doble por su culpa y su pecado, porque han contaminado mi tierra con los cadáveres de sus ídolos detestables y han llenado mi heredad de sus abominaciones».

La heredad contaminada exige un trato real con la culpa

El Señor anuncia una retribución severa y precisa su causa: el pueblo ha llenado de idolatría la tierra que le pertenece. La promesa de regreso no convierte esa contaminación en algo que pueda quedar sin respuesta.

Explicación del versículo

«Primero» impide usar la esperanza de restauración para suprimir el juicio del discurso. El mismo Dios que hará volver a su pueblo conoce su pecado y anuncia que lo tratará con seriedad. La misericordia futura no nace de declarar inexistente el mal que ha ocurrido.

El hebreo מִשְׁנֶה (*mishneh*) expresa «doble». La palabra conserva la fuerza de la retribución anunciada. El pasaje no proporciona una unidad con la que calcular años, episodios o una cantidad de sufrimiento a partir de esa cifra. La doble mención de culpa y pecado subraya la realidad moral que la sentencia enfrenta.

Isaías 40:1–2 habla también del doble recibido por los pecados al anunciar consuelo después de la aflicción, y Jeremías 17:18 utiliza «doble quebranto» en una petición de juicio. Estos paralelos ayudan a reconocer un lenguaje intenso de retribución, sin convertirlo en una fórmula independiente del contexto.

«Mi tierra» y «mi heredad» identifican al dueño. Israel recibió el lugar como un don y debía vivir en él bajo la autoridad del Señor. Introducir otros dioses no añadía una fuente legítima de protección: profanaba la relación por la que la tierra había sido recibida.

El lenguaje de «cadáveres» asocia los ídolos detestables con muerte y contaminación. La NTBT mantiene esa imagen severa. El Señor contrasta su heredad con las abominaciones que la han llenado. Jeremías 7:30–32 había denunciado la contaminación de la casa que lleva su nombre y los actos de violencia vinculados con el culto falso. La acusación afecta la adoración y la vida humana.

El remedio no consiste en ocultar mejor la contaminación. 1 Juan 1:5–10 llama a caminar en la luz y anuncia la limpieza por la sangre de Jesús. Hebreos 9:11–15 sitúa la purificación de la conciencia en la ofrenda de Cristo por el Espíritu eterno. La gracia del Salvador permite reconocer la culpa sin negarla y recibir del Padre una vida renovada para servir al Dios vivo.

---

19 SEÑOR, mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el día de angustia, a ti vendrán las naciones desde
los confines de la tierra y dirán: «Nuestros antepasados solo heredaron mentira, vanidad y cosas
que no sirven de nada».

El refugio del profeta será reconocido también por las naciones

La oración confiesa al Señor como fuerza y refugio, y contempla a pueblos lejanos que reconocerán la falsedad de sus ídolos. La esperanza del capítulo se abre hacia un conocimiento de Dios que supera las fronteras de Judá.

Explicación del versículo

«Mi fuerza», «mi fortaleza» y «mi refugio» expresan confianza personal. Después de las señales difíciles y de la denuncia del pecado, la voz que ora vuelve al único lugar donde puede hallar sostén verdadero. El Señor no es una idea sobre la seguridad; es aquel a quien el profeta puede acudir en el día de angustia.

Salmo 46:1–3 presenta una confesión relacionada de Dios como refugio y fuerza aun cuando las seguridades del mundo parecen moverse. La fe puede reconocer el peligro sin convertirlo en la autoridad última sobre la vida.

Las naciones vendrán desde los confines de la tierra. El horizonte no queda limitado a que Israel vuelva a su lugar; incluye que otros pueblos reconozcan al Señor. Isaías 2:1–5 contempla de manera semejante a las naciones que acuden para recibir su enseñanza y andar en sus caminos. La cercanía a Dios exige una respuesta de escucha, no solo admirar su poder.

La confesión de los pueblos admite que sus antepasados heredaron mentira y vanidad. La antigüedad de una tradición no garantiza la verdad de aquello que enseña a adorar. El reconocimiento del error permite abandonar una lealtad falsa sin negar la dignidad humana de las generaciones anteriores.

El hebreo הֶבֶל (*hevel*, «vanidad» o «vacío») caracteriza la falta de poder de esos objetos de confianza. «No sirven de nada» se refiere a su incapacidad como dioses. No es una declaración de que las personas de las naciones carezcan de valor o de lugar en la misericordia divina.

Efesios 2:11–22 anuncia que quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Jesucristo y reciben acceso al Padre en un mismo Espíritu. El Salvador derriba la enemistad y hace de judíos y gentiles una familia ante Dios. Esa gracia ofrece el centro de la esperanza para las naciones: reconocer al Dios verdadero, abandonar los ídolos y recibir por la fe la reconciliación que solo Cristo puede dar.

---

20 ¿Puede un ser humano hacerse dioses?
¡Esos no son dioses!

Lo que una persona fabrica no adquiere por ello la condición de Dios

La pregunta lleva la confesión anterior a su conclusión. Un ser humano puede producir un objeto y llamarlo dios, pero esa acción no lo convierte en una divinidad capaz de dar vida o salvar.

Explicación del versículo

«¿Puede un ser humano hacerse dioses?» expone la contradicción de la idolatría. La pregunta no niega la capacidad de fabricar objetos de culto; el propio capítulo ha denunciado su presencia en la tierra. Niega que esa fabricación produzca la realidad divina que se atribuye al objeto.

«¡Esos no son dioses!» determina el sentido. El nombre dado por el adorador, el trabajo invertido y la continuidad de una práctica no otorgan poder creador o salvador a lo que depende de manos humanas. La confesión de las naciones del versículo anterior reconoce precisamente esa falsedad.

Isaías 44:9–17 desarrolla la misma contradicción mediante el trabajo del herrero y del carpintero. Un material sirve para necesidades ordinarias y, con otra parte, se hace un objeto al que se pide liberación. El problema denunciado es atribuir a una obra creada la lealtad y el poder que pertenecen al Creador.

La pregunta también examina la confianza del propio pueblo del pacto. Haber recibido la palabra de Jehová no lo protegía de repetir el mismo error. Los versículos anteriores habían señalado que Judá llenó la heredad divina de abominaciones. El privilegio de conocer la verdad debía conducir a vivir conforme a ella.

Hechos 17:24–31 anuncia al Dios que hizo el mundo, da vida y aliento, y no depende de que las manos humanas satisfagan sus necesidades. Por eso no debemos imaginar la divinidad como un objeto de oro, plata o piedra producido por nuestra habilidad. El anuncio termina llamando al arrepentimiento y señalando al que Dios resucitó para juzgar con justicia.

Jesucristo es el Salvador vivo en quien la fe recibe la revelación y la gracia de Dios. La esperanza no nace de fabricar una presencia divina a nuestra medida, sino de responder al Señor que se ha dado a conocer. Venir a Cristo implica reconocer su autoridad, abandonar los sustitutos incapaces de salvar y aprender a adorar al Padre conforme a la verdad.

---

21 «Por eso, voy a darles a conocer, esta vez les daré a conocer mi mano y mi poder.
Sabrán que mi nombre es el SEÑOR».

El Señor hará conocer mediante sus actos quién es él

La respuesta divina cierra el capítulo con un propósito de revelación. Frente a la falsedad de los ídolos, Dios dará a conocer su mano y su poder, de modo que reconozcan al Señor vivo que lleva su nombre.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con la confesión de la vanidad de los dioses fabricados. La respuesta no consiste en ofrecer al ser humano un objeto más poderoso que pueda producir por sí mismo. El Señor toma la iniciativa para darse a conocer mediante lo que hace.

La repetición «darles a conocer» subraya el propósito. La mano y el poder expresan su acción eficaz. El capítulo ha unido juicio y restauración bajo esa autoridad: Dios conoce la culpa, retira la seguridad presumida y promete hacer volver a su pueblo. Su identidad no queda separada de la verdad de esas obras.

«Esta vez» concentra la atención en la intervención anunciada. No significa que el Señor nunca hubiera hablado antes. Los oyentes han recibido una historia de revelación y la han desatendido. Ahora deberán reconocer de manera decisiva aquello que su conducta había tratado como irrelevante.

«Mi nombre es el SEÑOR» identifica al Dios que actúa. El nombre hebreo יהוה (*YHWH*) no funciona aquí como una fórmula para controlar el resultado. El propósito es reconocer al Señor verdadero y recibir con fidelidad la relación que él establece. Éxodo 6:2–8 había unido de manera semejante su nombre con rescate, pacto y conocimiento: el pueblo sabría quién es su Dios al experimentar su acción.

El horizonte incluye la responsabilidad de Judá y la llegada de las naciones contemplada en el versículo 19. La revelación del Señor reclama una respuesta que abandone los ídolos y escuche su palabra. Conocer su poder no se reduce a reconocer una fuerza superior; exige recibir la verdad acerca de quién es él.

Jesucristo declara que ha manifestado el nombre del Padre y vincula la vida eterna con conocerlo a él y al Hijo enviado, según Juan 17:1–8. El Hijo comparte con el Padre la gloria anterior a la creación y lo da a conocer mediante su obra salvadora. La fe recibe esa revelación y descansa en su gracia.

En Mateo 28:18–20, Cristo envía a hacer discípulos de todas las naciones y a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El único Dios se da a conocer y llama a una vida que aprende a obedecer al Salvador. El cierre de Jeremías orienta así nuestra respuesta: dejar la confianza en lo fabricado y reconocer con fe al Señor que ha hablado y actuado.

Capítulo 17

El pecado escrito en el corazón de Judá

---

1 «El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y punta de piedra dura;
está grabado en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares.

El pecado ha quedado arraigado en el corazón y expuesto en el culto

La imagen de una inscripción profunda describe la persistencia de la culpa de Judá. Lo escrito en el corazón se corresponde con lo grabado en los altares: la vida interior y la práctica religiosa han quedado marcadas por la infidelidad.

Explicación del versículo

El cincel de hierro y la punta de piedra dura evocan una escritura que penetra el material. El pecado no aparece como una marca superficial que pueda negarse mediante una declaración favorable. La comparación presenta una conducta que ha dejado huella y que el Señor conoce.

El término hebreo שָׁמִיר (*shamir*) expresa aquí la dureza de la punta utilizada para grabar. La NTBT conserva «piedra dura», sin exigir que el lector identifique un mineral moderno concreto. El propósito de la imagen está en la profundidad de la inscripción y en su resistencia a ser tratada como algo insignificante.

La «tabla de su corazón» sitúa la culpa en el centro de las decisiones. El problema no se resuelve cambiando solamente una apariencia externa, porque la obstinación ha dado forma a la voluntad. La imagen prepara las afirmaciones del capítulo acerca del corazón y de la mirada de Dios que lo examina.

Los «cuernos» eran proyecciones del altar, como muestra Éxodo 27:1–2. La mención de los altares une la acusación interior con el ámbito público del culto. El versículo siguiente hablará de Asera y de los lugares donde se conserva esa adoración. La actividad religiosa no ha borrado la culpa; también ofrece testimonio de la relación quebrantada.

El contraste con Jeremías 31:31–34 es decisivo. Allí el Señor promete escribir su ley en el corazón y perdonar el pecado. La esperanza del libro no consiste en declarar leve una inscripción profunda, sino en la iniciativa divina que restaura desde el interior.

2 Corintios 3:2–6 presenta a los creyentes como carta de Cristo, escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones de carne. La capacidad para esa vida viene de Dios. Jesucristo es el centro de la reconciliación y de la renovación que la gracia concede; el Espíritu Santo forma una respuesta viva a su palabra.

Aplicación editorial: No reduzcas el arrepentimiento a mejorar la imagen que otros reciben de ti. Presenta tu corazón al Señor y confía en Cristo para recibir perdón y una transformación que alcance lo que has aprendido a desear, decidir y practicar.

---

2 Sus hijos recuerdan sus altares y sus imágenes de Asera junto a los árboles frondosos, sobre las colinas altas.

La idolatría ha entrado en la memoria que reciben los hijos

El pecado grabado se hace visible en una tradición que continúa. Los hijos recuerdan altares e imágenes de Asera, mientras los lugares de culto falso permanecen incorporados al paisaje de la tierra.

Explicación del versículo

La mención de los hijos muestra que la infidelidad ha alcanzado la transmisión entre generaciones. El problema no queda encerrado en una decisión antigua que ya perdió influencia. Los objetos y lugares de culto siguen teniendo presencia en la memoria de quienes crecen dentro de esa comunidad.

Las imágenes de Asera pertenecen al culto que la ley había rechazado. Deuteronomio 16:21–22 prohibía establecer un poste de Asera junto al altar de Jehová y levantar una columna de culto. El pueblo no carecía de una palabra que distinguiera la adoración debida al Señor de esas prácticas.

Los árboles frondosos y las colinas altas sitúan la idolatría en espacios reconocibles. La belleza de un lugar y la familiaridad de una costumbre no determinan la verdad de la adoración. La acusación se refiere al culto que se practica allí, no a que los árboles o las colinas sean malos por su condición creada.

El contraste con Deuteronomio 6:4–9 resulta doloroso. El pueblo debía amar al único Señor, guardar sus palabras en el corazón y enseñarlas a sus hijos en la vida cotidiana. Aquí la memoria familiar aparece ocupada por altares y símbolos de una lealtad contraria. Lo recibido de los mayores necesita ser examinado por la palabra de Dios.

El versículo describe una continuidad colectiva, sin presentar la culpa de cada hijo como una condición inevitable de nacimiento. En el mismo libro, el Señor ha responsabilizado a la generación presente por elegir y agravar los caminos antiguos. La enseñanza recibida influye, pero no sustituye la necesidad de escuchar a Dios y responderle.

Efesios 6:1–4 orienta la crianza hacia el Señor y pide a los padres no provocar a ira a sus hijos. En un hogar que confiesa a Jesucristo, transmitir la fe significa dar a conocer al Salvador, su gracia y su enseñanza mediante palabras y una conducta coherente. La esperanza de la siguiente generación no está en repetir una tradición por su antigüedad, sino en conocer al Padre por medio de Cristo y aprender a vivir conforme a su verdad.

---

3 Monte mío en el campo, entregaré al saqueo tus riquezas, todos tus tesoros y tus lugares altos, por
el pecado en todo tu territorio.

La pertenencia al Señor no protege una riqueza sostenida junto al culto infiel

El anuncio alcanza al monte, los tesoros y los lugares altos. La culpa extendida por el territorio impide tratar la riqueza o el espacio religioso como una seguridad que pueda conservarse al margen de la obediencia.

Explicación del versículo

«Monte mío» expresa pertenencia al Señor. La forma hebrea הָרָרִי (*harari*) conserva ese posesivo. En este contexto puede aludir al monte de Jerusalén, centro de la vida de Judá, dentro de la tierra que lo rodea. La frase es breve, pero el «mío» hace especialmente seria la acusación contra lo que ocurre en el ámbito recibido de Dios.

El mensaje no promete una excepción para el lugar privilegiado. El Señor anuncia que entregará riquezas y tesoros al saqueo. Lo acumulado no podrá pagar por sí mismo la fidelidad perdida ni impedir que se realice la sentencia. La relación con Dios no se conserva mediante el volumen de los recursos disponibles.

Los «lugares altos» enlazan la pérdida material con el culto denunciado en los versículos anteriores. La riqueza y las prácticas religiosas forman parte de una vida colectiva que el Señor está juzgando. La frase final extiende la causa a «todo tu territorio», en lugar de reducirla a un solo altar o a un error aislado.

Jeremías 15:13–14 ofrece un paralelo muy cercano: tesoros entregados al saqueo por los pecados del territorio, seguidos por el traslado a una tierra desconocida. La repetición ayuda a reconocer que la sentencia se dirige a la comunidad de Judá y a sus seguridades nacionales.

Jeremías 7:3–11 ya había advertido contra invocar el templo mientras se oprimía al vulnerable y se seguían otros dioses. La presencia de un santuario no convierte en santa cualquier conducta. La pertenencia al Señor reclama que su palabra gobierne la adoración y las relaciones con el prójimo.

Jesucristo enseña en Lucas 12:15–21 que la vida no depende de la abundancia de posesiones. La parábola del rico que cree tener asegurado su futuro desenmascara una confianza incapaz de sostenerlo ante Dios. Recibir al Salvador por fe orienta el uso de los bienes hacia gratitud y servicio, sin convertirlos en sustitutos de la comunión con el Padre.

---

4 Por tu propia culpa perderás la heredad que te di.
Te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces, porque han encendido en mi ira un
fuego que arderá para siempre».

La pérdida de la heredad hará visible la gravedad de abandonar al Dador

El Señor anuncia que Judá perderá la tierra recibida y servirá a sus enemigos fuera de ella. El juicio afecta precisamente el don que el pueblo había tratado como una seguridad permanente.

Explicación del versículo

«Por tu propia culpa» sitúa la responsabilidad en la conducta denunciada. La tierra fue dada por el Señor; la pérdida no se explica como una incapacidad de Dios para conservarla frente a otro poder. La comunidad ha persistido en una relación infiel y afrontará las consecuencias que el pacto había advertido.

El verbo relacionado con שָׁמַט (*shamat*) expresa soltar o dejar ir. La misma raíz aparece en Éxodo 23:10–11 al mandar dejar descansar la tierra. Aquí la formulación convierte la pérdida de la heredad en una

renuncia forzada al dominio que se presumía seguro. La vida de la tierra debía mantenerse bajo la autoridad del Dador.

2 Crónicas 36:20–21 relaciona el destierro con el reposo de la tierra durante su desolación, al cumplir la palabra anunciada por Jeremías. Ese paralelo muestra cómo la pérdida de posesión y la responsabilidad del pacto aparecen juntas dentro de la historia bíblica.

«Servir a tus enemigos» invierte la seguridad esperada de vivir en la heredad. La tierra desconocida representa desarraigo y sujeción. El anuncio no ordena adorar a otros dioses ni convierte a los opresores en justos; describe la condición de una comunidad que ha perdido la libertad que disfrutaba.

El fuego encendido en la ira del Señor expresa la severidad y duración del juicio. «Para siempre» no debe reducirse a una amenaza inofensiva, pero tampoco separarse del horizonte de destierro y de las promesas de restauración que el mismo libro anuncia. Jeremías 29:10–14 conserva una esperanza de regreso por misericordia divina. La sentencia no ofrece aquí una descripción individual del destino eterno de cada desterrado.

La esperanza cristiana recibe su fundamento en Jesucristo resucitado. 1 Pedro 1:3–5 anuncia una herencia que no se corrompe y una salvación sostenida por el poder de Dios mediante la fe. Esa gracia dirige la confianza hacia el Padre, no hacia la pretensión de poseer sus dones sin escucharlo. Quien pertenece a Cristo aprende a recibirlos con gratitud y a vivir bajo su palabra.

---

5 Así dice el SEÑOR: «Maldito el hombre que confía en el ser humano, hace de la carne su fuerza y aparta su corazón del SEÑOR.

La confianza se vuelve infiel cuando convierte la fuerza humana en sustituto del Señor

La sentencia identifica una lealtad que aparta el corazón de Dios. El problema no es recibir ayuda de otras personas, sino hacer de lo humano el fundamento último de la seguridad mientras se abandona al Señor.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» da autoridad a la declaración de maldición. Después del anuncio sobre la pérdida de la heredad, el discurso examina la confianza que gobierna la vida. La denuncia alcanza al corazón que busca sostenerse sin someterse a la palabra del Dios del pacto.

Las tres expresiones deben leerse juntas: confiar en el ser humano, hacer de la carne la propia fuerza y apartar el corazón de Jehová. La última precisa el carácter de las anteriores. Se trata de una dependencia que ocupa el lugar de Dios y permite tratarlo como prescindible.

La «carne» destaca la condición frágil del poder humano; la «fuerza» traduce la imagen del brazo como capacidad de actuar. Isaías 31:1–3 aplica una crítica semejante a quienes buscan seguridad en los caballos y carros de Egipto sin mirar al Señor. La abundancia de recursos no transforma a una criatura en el Creador.

Salmo 146:3–10 contrapone los planes mortales de los poderosos con la fidelidad de Dios, que sostiene al vulnerable. La confianza verdadera reconoce esa diferencia y ordena las demás relaciones bajo su autoridad. Puede agradecer la ayuda humana sin convertirla en una garantía absoluta.

2 Corintios 1:8–11 muestra esa combinación: Pablo aprende a confiar en Dios que resucita a los muertos y, al mismo tiempo, recibe la colaboración de otros mediante la oración. La dependencia del Señor sostiene una comunidad de ayuda mutua; no exige vivir como si nadie pudiera servirnos.

Jesucristo llama a creer en Dios y en él mismo y se revela como el camino al Padre en Juan 14:1–6. La fe encuentra en el Salvador una seguridad que la fuerza humana no puede producir. Recibir su gracia incluye dejar que su palabra gobierne los apoyos que buscamos, las decisiones que tomamos y aquello a lo que entregamos el corazón.

6 Será como un arbusto en el desierto y no verá cuando llegue el bien.
Habitará en los lugares resecos del desierto, en tierra salada y deshabitada.

La confianza apartada de Dios termina representada por una vida sin arraigo fecundo

El arbusto del desierto hace visible el resultado de la lealtad denunciada. La persona que abandona al Señor queda comparada con una planta expuesta a sequedad, sal y aislamiento.

Explicación del versículo

«Será como» introduce una imagen que explica la sentencia del versículo anterior. El arbusto no representa una inferioridad de quienes viven en regiones áridas. Es una comparación poética de la vida que pretende sostenerse sin el Señor. El sentido moral viene de la confianza descrita, no del lugar de nacimiento o residencia de una persona.

El hebreo עַרְעָר (*ʻarʻar*) designa aquí el arbusto que la NTBT sitúa en el desierto. El pasaje utiliza su condición dentro del paisaje sin exigir una identificación botánica exacta. Lo decisivo es la exposición de una planta que no aparece alimentada por una corriente estable.

«No verá cuando llegue el bien» describe quedar fuera del beneficio esperado. La imagen contrasta con el árbol del versículo 8, que conserva su vida aun cuando llega el calor. Una misma variación de las condiciones no produce el mismo resultado cuando el fundamento de la vida es distinto.

La tierra reseca, salada y deshabitada intensifica la falta de provisión y compañía. Deuteronomio 29:22–28 había presentado una tierra desolada al explicar las consecuencias de abandonar el pacto. El paisaje de Jeremías se comprende dentro de ese lenguaje de juicio, sin convertirse en una fórmula para medir la fidelidad de alguien por su clima o su situación económica.

Salmo 1:1–6 contrapone también una vida arraigada en la palabra con la fragilidad de lo que el viento arrebata. La estabilidad espiritual no depende de una apariencia exterior de vigor. Depende de la relación con el Señor que conoce el camino de los suyos.

Jesucristo enseña en Mateo 7:24–27 que escuchar y practicar su palabra establece un fundamento capaz de permanecer en la prueba. La gracia del Salvador llama a abandonar la seguridad falsa y a construir la vida en relación con él. El discípulo recibe esa palabra como verdad que debe formar sus decisiones, no como un adorno religioso añadido a una confianza independiente de Dios.

7 Bendito el hombre que confía en el SEÑOR y cuya confianza es el SEÑOR.

La bendición descansa en tener al Señor como fundamento de la confianza

La afirmación responde a la maldición anterior con una alternativa clara. La vida bendecida se define por confiar en Jehová y reconocerlo a él mismo como el sostén de la esperanza.

Explicación del versículo

«Bendito» expresa el favor que procede del Señor. La declaración no es una fórmula mediante la cual una persona pueda garantizar por sí misma el éxito de sus planes. Dios identifica la relación que da estabilidad verdadera: el corazón deja de apartarse de él y aprende a descansar en su fidelidad.

El hebreo enlaza el verbo confiar con el sustantivo de la misma familia: יִבְטַח (*yivtaj*, «confía») y מִבְטַחוֹ (*mivtajó*, «su confianza» o «su seguridad»). La repetición pone el énfasis en el Señor como objeto y fundamento. La esperanza depende de quién es él, no de la intensidad con que una persona logra sentirse segura.

El contraste con el versículo 5 es relacional. Allí se hace de la fuerza humana una razón para apartar el corazón de Dios; aquí el Señor ocupa el lugar central. La confianza reordena el uso de los medios disponibles y permite recibirlos con gratitud sin atribuirles un poder absoluto.

Salmo 34:8–10 llama a probar la bondad del Señor y declara dichoso a quien se refugia en él. Esa invitación no presenta una creencia abstracta. Habla de recibir su cuidado y caminar en una relación de reverencia y dependencia.

La imagen que sigue incluirá calor y sequía. Por tanto, la bendición no debe reducirse a la ausencia de aflicción. Se refiere al sostén que permite permanecer y dar fruto. El propio Jeremías expresará en este capítulo su necesidad de sanidad y de protección, aun mientras reconoce al Señor como refugio.

Romanos 5:1–5 sitúa la paz con Dios en la justificación por la fe mediante Jesucristo. La gracia sostiene la esperanza incluso en las aflicciones, y el amor del Padre es derramado por el Espíritu Santo. Esa obra ofrece el fundamento de la confianza cristiana: recibimos al Salvador y aprendemos a depender de Dios mientras su palabra forma nuestra perseverancia.

---

8 Será como un árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente.
No verá llegar el calor y sus hojas estarán verdes;
en el año de sequía no se angustiará ni dejará de dar fruto.

La vida arraigada en el Señor puede dar fruto en medio de la sequía

El árbol junto al agua explica la bendición de confiar en Jehová. El calor y la sequía no desaparecen del cuadro, pero la provisión que alimenta sus raíces le permite conservar vigor y fruto.

Explicación del versículo

El árbol está plantado junto a las aguas y extiende sus raíces hacia la corriente. La estabilidad no procede de una supuesta independencia del entorno, sino de la relación continua con una fuente que lo sostiene. La imagen expresa la dependencia que el versículo anterior ha situado en el Señor.

El contraste con el arbusto es preciso. Allí la vida queda expuesta a una tierra reseca; aquí hay raíces que alcanzan el agua. La diferencia decisiva no consiste en una apariencia inicial de fuerza, sino en aquello de lo que la planta recibe vida. Salmo 1:1–3 presenta una imagen relacionada de arraigo en la palabra del Señor.

El calor llega y existe un «año de sequía». La bendición no consiste en quedar fuera de toda prueba. El follaje verde y el fruto muestran la continuidad de una vida sostenida dentro de condiciones difíciles. El poema dirige la esperanza hacia la fidelidad de Dios, en lugar de prometer que cada circunstancia será favorable.

«No se angustiará» pertenece a esa imagen de estabilidad. El mismo capítulo incluirá el clamor doloroso de Jeremías, por lo que la comparación no exige una vida sin lágrimas ni preguntas. Enseña a buscar el fundamento que puede sostener la fe cuando la prueba toca la experiencia interior.

Jesucristo revela en Juan 15:1–8 que sus discípulos dan fruto al permanecer en él y que así es glorificado el Padre. La gracia del Salvador alimenta una obediencia que no puede producirse de manera autónoma. La respuesta es recibir su palabra y mantener una comunión viva con él.

Texto original y lectura

El hebreo conserva una diferencia entre la forma escrita ירא, relacionada con «temer», y la lectura indicada יִרְאֶה (*yir’eh*, «ver»). La NTBT sigue esta última con «no verá llegar el calor»; la otra lectura expresa «no temerá cuando llegue el calor». Ambas mantienen, en el conjunto de la imagen, la seguridad del árbol ante una dificultad real. La frase no elimina el calor que el propio versículo menciona.

9 Más engañoso que todo es el corazón, y está incurablemente enfermo.
¿Quién puede conocerlo?

El corazón necesita ser examinado y renovado por Dios

La pregunta por la confianza alcanza ahora su raíz interior. El corazón puede engañar acerca de sus propios motivos y no posee por sí mismo la capacidad de garantizar su verdad o sanar su corrupción.

Explicación del versículo

El corazón representa el centro de pensamientos, deseos y decisiones. La denuncia no se limita a una emoción ocasional. Después de describir al que abandona al Señor y al que confía en él, el texto descubre por qué la propia evaluación interior no basta para determinar si nuestra lealtad es verdadera.

El hebreo עָקֹב (*ʻaqov*) expresa lo torcido o engañoso. Una persona puede defender un camino que considera recto mientras sus motivos la apartan de Dios. Proverbios 14:12 presenta esa posibilidad al hablar de un camino que parece correcto y termina en muerte.

«Incurablemente enfermo» traduce una afirmación de gravedad extrema. El hebreo אָנֹשׁ (*ʻanush*) describe aquí una condición moral que no se resuelve mediante una confianza complaciente en el propio juicio. No es un diagnóstico médico del órgano corporal ni una declaración de que Dios sea incapaz de transformar a una persona.

«¿Quién puede conocerlo?» encuentra respuesta en el versículo siguiente: Jehová examina el corazón. La dificultad humana para comprenderse no hace imposible la verdad ante Dios. Invita a recibir su palabra y a pedir que exponga lo que necesita corrección, en lugar de otorgar autoridad divina automática a cualquier impresión interior.

Jesucristo enseña en Marcos 7:20–23 que del corazón salen pensamientos y acciones que contaminan la vida. Su enseñanza confirma la profundidad del problema: una reforma de apariencias no alcanza la fuente del mal. El Salvador llama a reconocerla con sinceridad.

La esperanza viene de la misericordia divina. Ezequiel 36:25–27 promete limpieza, un corazón nuevo y el Espíritu que orienta a obedecer. 2 Corintios 5:17–21 anuncia la nueva creación y la reconciliación en Cristo. La gracia no exige fingir que el corazón ya es fiel: ofrece perdón y una vida renovada por el Dios que nos conoce.

Aplicación editorial: Cuando una decisión te parezca indiscutible, sométela a la Escritura y pide al Espíritu Santo que examine tus motivos. Acude a Cristo con verdad, confiando en que su gracia puede transformar lo que tú tiendes a justificar.

10 Yo, el SEÑOR, examino el corazón y pongo a prueba los sentimientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus acciones.

El Señor conoce el interior y juzga con verdad el fruto de la vida

La pregunta anterior recibe una respuesta directa: Dios puede examinar lo que el corazón oculta. Su juicio alcanza tanto las intenciones como los caminos y las acciones que proceden de ellas.

Explicación del versículo

«Yo, el SEÑOR» identifica al único juez cuyo conocimiento no depende de la apariencia ni de una defensa interesada. La incapacidad del ser humano para comprender plenamente sus motivos no deja la culpa sin evaluación. El Señor conoce la vida que tiene delante y puede distinguir lo verdadero de lo fingido.

Examinar y poner a prueba expresan un conocimiento profundo. El hebreo menciona el corazón y כְּלָיוֹת (*kelayot*, literalmente «riñones»), imágenes de las decisiones, los afectos y la intimidad del ser. La NTBT expresa este segundo ámbito mediante «sentimientos». El texto habla del interior moral de la persona, no de una inspección anatómica.

Salmo 7:8–11 confía también en el Dios justo que examina lo profundo. Ese conocimiento puede llevar al que sufre injusticia a entregarle su causa, pero también obliga a quien lo invoca a reconocer que su propia vida está ante la misma mirada.

«Para dar a cada uno» afirma responsabilidad personal. Los caminos y el fruto de las acciones no quedan anulados por un cargo religioso, una identidad familiar o una confesión pronunciada con seguridad. La conducta manifiesta la dirección que la vida ha tomado, y Dios la juzga con un conocimiento que alcanza sus motivos.

Romanos 2:5–11 recoge el juicio conforme a las obras y afirma que Dios no hace acepción de personas. La seriedad de esa evaluación no debe convertirse en un sistema por el que el pecador compre aceptación mediante una suma de méritos.

Efesios 2:8–10 conserva ambas verdades: la salvación se recibe por gracia mediante la fe, y quienes son creados en Cristo están llamados a andar en buenas obras. Jesucristo es el fundamento de nuestra reconciliación; la obediencia es fruto de la vida recibida. Por eso la fe puede confesar la culpa sin ocultarla y pedir al Padre una conducta coherente con su gracia.

---

[11] Como la perdiz que empolla huevos que no puso, así es el que acumula riquezas injustamente: a la mitad de sus días lo abandonarán, y al final será un necio».

La riqueza adquirida sin justicia no puede asegurar el futuro de quien la retiene

La comparación con una perdiz que empolla huevos ajenos expone una posesión insegura. El provecho obtenido por injusticia puede parecer una garantía, pero no convierte a su dueño en sabio ni le permite dominar el desenlace de su vida.

Explicación del versículo

El proverbio presenta una escena de empollar lo que no se ha puesto. Su aplicación se declara de inmediato: el que acumula riquezas injustamente. La figura concentra la atención en la diferencia entre poseer algo y contar con un fruto propio que pueda conservarse con seguridad.

El hebreo וְלֹא בְמִשְׁפָּט (*velo vemishpat*) expresa que esa riqueza se reúne sin justicia. El problema no es la existencia de bienes en sí misma, sino la manera de obtenerlos. La codicia puede tomar el lugar de la confianza en Dios y hacer que el daño causado al prójimo se justifique como un medio de asegurar el futuro.

«A la mitad de sus días lo abandonarán» quiebra esa expectativa de permanencia. El lenguaje sapiencial anuncia una pérdida que llega cuando todavía se esperaba disfrutar de lo acumulado. No ofrece una fórmula para calcular una edad exacta ni permite identificar la culpa de cualquiera que sufra una pérdida económica.

El final lo presenta como «necio». La palabra expresa aquí una insensatez moral: ha tratado como fundamento firme aquello que no puede sostenerlo ante el Señor. El juicio sobre el corazón y las acciones del versículo anterior ayuda a comprender por qué el resultado material favorable no demuestra que una conducta sea justa.

Proverbios 28:20–22 advierte sobre la prisa por enriquecerse, el favoritismo y la avaricia. La fidelidad y la justicia deben orientar los medios empleados para obtener bienes; el deseo de ganancia no puede ocupar el lugar de esa responsabilidad.

El encuentro de Zaqueo con Jesucristo en Lucas 19:1–10 vincula la salvación con una respuesta concreta ante los pobres y el fraude. La reparación no compra la gracia: expresa una vida que recibe al Señor y toma en serio su autoridad. Jesús declara que vino a buscar y salvar lo perdido. En él hay esperanza para abandonar la injusticia, reconocer el daño y aprender a usar los bienes en servicio ante el Padre.

---

12 Un trono de gloria, elevado desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

El santuario remite al reinado glorioso del Señor

La confesión vuelve la mirada hacia el Dios que reina. Frente a las riquezas inseguras y al corazón que se engaña, la esperanza reconoce una autoridad que no depende de las seguridades humanas.

Explicación del versículo

«Un trono de gloria» identifica el ámbito del reinado divino. El lugar del santuario tiene valor porque el Señor ha dado allí testimonio de su presencia y de la relación con su pueblo. La grandeza no procede únicamente de una construcción ni de la importancia política de Jerusalén.

«Elevado desde el principio» expresa la majestad y la precedencia de ese reinado. La frase dirige la confianza hacia el Señor cuya autoridad no ha sido creada por la ciudad ni puede ser sostenida por sus tesoros. El mismo Dios que conoce el corazón tiene derecho a juzgar los caminos de la comunidad.

Salmo 11:4–5 une de manera semejante el templo santo, el trono en los cielos y los ojos que examinan a los seres humanos. La presencia divina no permite ocultar la conducta bajo una apariencia religiosa. Su santidad hace más seria la responsabilidad de quienes lo invocan.

La oración de Salomón en 1 Reyes 8:27–30 reconoce que ni los cielos pueden contener a Dios y pide que escuche las súplicas relacionadas con la casa que lleva su nombre. El santuario remite a una relación real, pero no limita al Creador dentro de un edificio.

Jeremías 14:21 había apelado al trono glorioso al pedir misericordia. La confesión presente debe recibirse junto con las advertencias del libro contra confiar en el templo mientras se mantiene la injusticia. El lugar santo llama a escuchar al Señor; no lo obliga a aprobar cualquier conducta de sus visitantes.

Hebreos 8:1–2 dirige la esperanza cristiana a Jesucristo, sumo sacerdote sentado a la derecha del trono de la Majestad y servidor del verdadero santuario. Por él recibimos acceso al Padre. La adoración descansa en la gracia del Salvador y responde a su palabra, reconociendo que la gloria de Dios debe orientar toda la vida.

---

13 SEÑOR, esperanza de Israel, todos los que te abandonan quedarán avergonzados.
«Los que se apartan de mí serán escritos en la tierra, porque abandonaron al SEÑOR, fuente de aguas vivas».

Abandonar al Señor es alejarse de la fuente que sostiene la vida

La confesión de esperanza se une a una advertencia de vergüenza. El pueblo no puede apartarse del Dios vivo y conservar, al mismo tiempo, la seguridad que solo procede de su relación con él.

Explicación del versículo

«SEÑOR, esperanza de Israel» declara dónde debe descansar la confianza. El título se relaciona con la bendición de los versículos 7–8: el Señor mismo es el fundamento de una vida arraigada. La pertenencia nacional no sustituye esa lealtad personal y comunitaria.

La vergüenza de quienes lo abandonan expresa el fracaso de la confianza que eligieron en su lugar. No se trata solamente de una sensación íntima de culpa. La vida mostrará la insuficiencia de aquello que pretendía sostenerse al margen de Dios.

Después de la invocación, la NTBT marca una declaración en primera persona: «los que se apartan de mí». La lectura hebrea וְסוּרַי (*vesurai*) expresa ese apartamiento respecto del Señor. El cambio de voz mantiene una misma relación: el Dios al que se llama esperanza es quien denuncia el abandono.

«Serán escritos en la tierra» debe leerse junto con la vergüenza anunciada y con la causa que sigue. La relación entre las frases permite entender la inscripción como una imagen de su condición bajo el juicio. El pasaje no describe cómo se realizaría materialmente. Su énfasis está en la pérdida de seguridad de quienes han dejado la fuente de vida.

Jeremías 2:13 había contrapuesto al Señor, fuente de aguas vivas, con cisternas incapaces de retener agua. La imagen conserva una verdad decisiva: los sustitutos fabricados no pueden producir la vida que reciben del Creador. Alejarse de él es rechazar el fundamento que hace posible permanecer y dar fruto.

Jesucristo invita al sediento a venir a él y beber en Juan 7:37–39; el evangelista explica la promesa en relación con el Espíritu que recibirían quienes creyeran. La esperanza cristiana recibe esa vida por medio del Salvador. Su palabra llama a abandonar la huida y a acercarse al Padre con fe, reconociendo la necesidad de su gracia en lugar de sostener una seguridad independiente.

---

14 Sáname, SEÑOR, y seré sano;
sálvame y seré salvo, porque tú eres mi alabanza.

La oración confía la sanidad y la salvación al Señor que merece la alabanza

Jeremías responde con una súplica personal. Reconoce que el cuidado que necesita no puede garantizarlo por sí mismo y que la ayuda verdadera debe venir del Señor.

Explicación del versículo

«Sáname» y «sálvame» reúnen la necesidad de restauración y de liberación. El contexto del libro ha mostrado la herida del profeta, la oposición y el peligro de sus perseguidores. La oración lleva esa condición ante Dios sin reducirla a una única enfermedad física que el versículo no identifica.

Cada petición va seguida por la confianza en el resultado de la acción divina: «seré sano» y «seré salvo». El hebreo conserva la repetición de las raíces verbales. En הוֹשִׁיעֵנִי וְאִוָּשֵׁעָה (*hoshiʻeni ve’ivvasheʻah*), «sálvame y seré salvo», la esperanza depende de que el Señor intervenga. La fuerza no reside en pronunciar una frase capaz de producir por sí misma el desenlace.

La petición debe leerse junto con Jeremías 15:15–21. Allí la súplica incluye dolor y temor, y la respuesta divina une corrección, restauración y promesa de cuidado. Pedir ayuda no significa determinar de antemano el tiempo o la forma de cada respuesta.

«Tú eres mi alabanza» coloca al Señor en el centro. Jeremías no presenta el rescate como premio a su prestigio ni como ocasión para engrandecer su propio nombre. Su esperanza desemboca en reconocer quién es Dios y lo que solo él puede hacer.

Salmo 103:1–5 une alabanza, perdón, sanidad y rescate. Los dones recibidos llevan a bendecir al Dador y a recordar su compasión. La oración expresa así una dependencia que abarca toda la vida.

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia por medio de Jesucristo, el sumo sacerdote compasivo. El Salvador conoce nuestra fragilidad y ofrece misericordia y ayuda. La fe puede presentar el dolor al Padre con sinceridad, mientras recibe su palabra y aprende a confiarle el futuro.

Aplicación editorial: Ora por la necesidad concreta que hoy te aflige, sin fingir que no existe. Pon tu confianza en Cristo y permite que la gratitud y la escucha del Padre acompañen tu petición de ayuda.

15 Mira, ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra del SEÑOR?
¡Que se cumpla ahora!».

La demora del juicio se convierte en ocasión de burla contra el mensaje

Jeremías lleva ante el Señor las palabras de quienes lo desafían. Sus adversarios tratan la ausencia de un cumplimiento inmediato como razón para despreciar la advertencia que han recibido.

Explicación del versículo

«Mira» presenta al Señor una situación que el profeta necesita confiarle. No supone que Dios ignore lo dicho por sus adversarios. Jeremías expone la presión que sufre y reconoce que la respuesta decisiva debe venir de aquel cuya palabra comunica.

«¿Dónde está la palabra del SEÑOR?» cuestiona la realidad de lo anunciado. El desafío «¡que se cumpla ahora!» intenta poner el tiempo del Señor bajo la exigencia de los oyentes. Si el juicio no llega cuando ellos lo demandan, pretenden tratar el mensaje como si careciera de autoridad.

Isaías 5:18–19 presenta una actitud semejante de quienes piden que se apresure la obra divina mientras continúan arrastrando su culpa. Ezequiel 12:21–28 denuncia el refrán según el cual los días se alargan y la visión queda en nada. En ambos casos, el problema es usar la espera para rechazar la advertencia.

El contexto posterior llama a estas personas perseguidores. Por eso la frase no debe convertirse en una prohibición de examinar con sinceridad lo que un maestro afirma en nombre de Dios. La propia Escritura denuncia profetas falsos. Aquí Jeremías presenta una hostilidad que pretende hacer inútil la palabra verdadera mediante la burla.

El profeta tampoco debe producir una calamidad por cuenta propia para demostrar que tenía razón. Su encargo consiste en hablar con fidelidad y dejar el cumplimiento al Señor. El versículo siguiente insistirá en que no ha deseado el día de desastre para satisfacer un interés personal.

2 Pedro 3:3–9 responde a burladores que cuestionan la promesa de la venida del Señor. La paciencia divina abre un tiempo de arrepentimiento; no expresa incapacidad para cumplir. La fe en Jesucristo recibe esa paciencia como gracia, escucha su palabra y persevera sin exigir que el Salvador acomode su tiempo a nuestra necesidad de quedar públicamente vindicados.

16 Yo no me he apresurado a dejar de ser pastor en pos de ti ni he deseado el día de calamidad.
Tú lo sabes;
lo que salió de mis labios estuvo ante tu presencia.

Jeremías ha servido como pastor sin convertir el desastre en un deseo personal

El profeta apela al conocimiento del Señor acerca de su ministerio y de sus motivos. Ha continuado sirviendo y no ha anunciado juicio por gusto de ver sufrir al pueblo.

Explicación del versículo

La NTBT conserva el lenguaje de «ser pastor en pos de ti». La expresión hebrea מֵרֹעֶה אַחֲרֶיךָ (*meroʻeh ajarekha*) sitúa el servicio bajo la dirección del Señor. Jeremías presenta su labor como cuidado mediante la palabra, no como una autoridad independiente que busca imponerse a la comunidad.

Jeremías 3:14–15 relaciona el pastoreo fiel con alimentar al pueblo mediante conocimiento y entendimiento. En este caso, cuidar incluye comunicar una advertencia que los oyentes prefieren rechazar. La compasión no consiste en fabricar una seguridad que Dios no ha prometido.

«Ni he deseado el día de calamidad» distingue el encargo de una venganza personal. El profeta puede anunciar un juicio y llorar por sus consecuencias. Sus lamentos anteriores muestran cuánto le duele la ruina de la comunidad. La fidelidad al mensaje no requiere disfrutar del sufrimiento que ese mensaje anuncia.

«Tú lo sabes» lleva los motivos ante el juez que examina el corazón, como afirma el versículo 10. Jeremías no depende de que sus adversarios acepten su explicación para que Dios conozca la verdad. A la vez, apelar a ese conocimiento exige mantener la propia vida abierta a la corrección del Señor.

Lo que salió de sus labios estuvo ante la presencia divina. El encargo de hablar en su nombre no protege una palabra falsa ni convierte todo impulso del mensajero en revelación. Jeremías 15:15–21 había mostrado que el mismo siervo puede necesitar consuelo, examen y restauración para seguir comunicando con fidelidad.

Jesucristo es el Salvador que llevó nuestros pecados y se encomendó al juez justo en el sufrimiento, según 1 Pedro 2:21–25. Su obra y su ejemplo orientan a quienes le sirven: decir la verdad con amor, recibir la corrección y dejar el juicio en manos del Padre. La autoridad cristiana se ejerce como servicio bajo Cristo, con una compasión que no puede separarse de la fidelidad.

---

17 No seas para mí motivo de terror;
tú eres mi refugio en el día de calamidad.

El profeta busca refugio en el mismo Señor cuya palabra lo confronta

Jeremías pide no quedar vencido por el terror. La oración reconoce que solo Dios puede sostenerlo en el día de calamidad y le confía la fragilidad de su vida bajo el encargo.

Explicación del versículo

«No seas para mí motivo de terror» expresa una necesidad personal ante la gravedad de lo anunciado. El profeta ha recibido una palabra que juzga al pueblo y ha quedado expuesto a sus adversarios. No encuentra una seguridad independiente desde la que observar el desastre sin ser afectado por él.

La petición no define al Señor como una fuerza arbitraria. La segunda parte confiesa lo contrario de la desesperación: «tú eres mi refugio». Jeremías lleva su temor a Dios precisamente porque reconoce que el sostén que necesita debe venir de él. La misma relación que lo llama a obedecer puede recibir su oración angustiada.

El hebreo מַחְסִי (*majsi*, «mi refugio») presenta una protección personal. El profeta no confía solo en una idea de fortaleza. Se dirige al Señor que lo llamó y le ha prometido estar con él. El día de calamidad no elimina esa dependencia, sino que la hace más concreta.

Salmo 46:1–3 confiesa a Dios como refugio y ayuda en medio de una creación que parece perder su estabilidad. La fe puede nombrar la amenaza sin concederle la última autoridad. Su fundamento está en el carácter y la presencia del Señor.

La respuesta de Jeremías 15:19–21 había unido restauración, firmeza y liberación. Esa promesa no hizo inexistentes los nuevos temores, pero ofreció una palabra a la que volver. Perseverar incluye recordar lo recibido y permitir que el Señor corrija la manera en que interpretamos el dolor.

1 Tesalonicenses 5:9–11 sitúa la esperanza del creyente en la salvación que Dios concede por medio de Jesucristo, quien murió para que vivamos con él. Ese anuncio permite hallar refugio ante el temor del juicio en la obra del Salvador. La seguridad final procede de su gracia, y la comunidad es llamada a animarse y edificarse mutuamente. Confiar en el Padre incluye recibir ese cuidado y perseverar en la palabra de Cristo aun cuando la aflicción presente continúe.

---

18 Que se avergüencen mis perseguidores y no me avergüence yo;
que se aterroricen ellos y no me aterrorice yo.
Trae sobre ellos el día de calamidad y quebrántalos con doble quebranto.

La petición de justicia entrega al Señor la causa contra los perseguidores

Jeremías pide que la vergüenza y el terror recaigan sobre quienes lo hostigan. La oración expresa un deseo intenso de vindicación, pero sitúa la acción judicial en Dios y debe leerse junto con el dolor del profeta por su pueblo.

Explicación del versículo

Las dos peticiones paralelas contraponen a los perseguidores y al mensajero: que ellos queden avergonzados y aterrorizados, y que él no sucumba a esa condición. El conflicto no es solo una experiencia interior. Hay una resistencia real contra la palabra que Jeremías ha recibido y contra la vida de quien la comunica.

La vergüenza que pide incluye que quede expuesta la falsedad de sus adversarios. Ellos han desafiado el cumplimiento de la palabra, y el profeta ruega que el desenlace manifieste la verdad del Señor. No necesita demostrarla mediante una iniciativa de violencia propia.

«Trae sobre ellos» deja la intervención en manos de Dios. La expresión «doble quebranto» intensifica la severidad de la petición; no organiza una acción humana de represalia ni proporciona un cálculo de castigos. El orante presenta su causa al juez que conoce los motivos y los hechos.

La tensión con el versículo 16 debe conservarse: Jeremías no desea por interés personal la calamidad del pueblo, pero pide justicia frente a quienes lo persiguen. El texto permite escuchar la intensidad de un siervo herido. La inspiración del relato no exige convertir cada deseo expresado en una regla que autorice al lector a maldecir a sus propios adversarios.

Romanos 12:17–21 enseña a dejar la retribución al Señor y a hacer el bien al enemigo. La confianza en la justicia divina permite renunciar a devolver mal por mal sin negar la gravedad de la injusticia sufrida.

Jesucristo llama a amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Él mismo se encomendó al juez justo mientras llevaba nuestros pecados, según 1 Pedro 2:21–25. Su gracia salva y forma una respuesta nueva: podemos pedir protección y justicia al Padre, mientras seguimos al Salvador en una conducta que no reproduce la maldad recibida.

Observancia del día de reposo

---

19 Así me dijo el SEÑOR: «Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén.

La palabra debe oírse en las puertas donde transcurre la vida pública

El Señor manda a Jeremías colocarse en un lugar de paso de los reyes y extender el anuncio a todas las puertas de Jerusalén. La exhortación sobre el reposo alcanzará a la ciudad en sus actividades ordinarias.

Explicación del versículo

«Ve y ponte» define una tarea concreta del mensajero. La oración anterior ha llevado su conflicto ante Dios; ahora el Señor vuelve a enviarlo a comunicar una palabra al pueblo. La dependencia expresada en la súplica se traduce en un servicio público que requiere obediencia.

La «puerta de los hijos del pueblo» identifica un acceso relacionado con la comunidad. El texto precisa que por allí entran y salen los reyes de Judá. No ofrece datos suficientes para ubicar hoy esa puerta con

certeza, pero sí determina a quién debe alcanzar la proclamación: quienes ejercen autoridad y participan de la vida de la ciudad.

La orden añade «todas las puertas de Jerusalén». El mensaje no debe quedar restringido a un solo grupo ni a una conversación privada con la corte. Las puertas reúnen entrada, salida y movimiento de bienes, un escenario directamente relacionado con las cargas que los versículos siguientes mandarán dejar de introducir en el día de reposo.

Jeremías 7:1–3 había situado otra proclamación en la puerta del templo. En ambos casos, el lugar permite dirigirse a personas que realizan una actividad significativa. Dios confronta la distancia entre la identidad del pueblo y la conducta que practica.

La instrucción muestra que la fidelidad al Señor abarca más que palabras dentro del santuario. La manera de trabajar, comerciar y usar el tiempo también debe responder al pacto. El corazón examinado en los versículos anteriores se manifiesta en decisiones visibles de la vida cotidiana.

Hechos 17:16–18 muestra a Pablo anunciando a Jesús y la resurrección tanto en la sinagoga como en la plaza. Se trata de otro encargo y otro contexto, pero recuerda que el evangelio se dirige a personas reales en los espacios donde viven. La fe en Cristo recibe su gracia y aprende a dejar que su verdad oriente la vida pública y privada, sin reservar al Padre únicamente un ámbito ceremonial.

---

20 Diles: “Escuchen la palabra del SEÑOR, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas.

Reyes y habitantes están juntos bajo la autoridad de la palabra del Señor

La exhortación comienza con una llamada a escuchar. El rango político no ofrece una excepción: el mismo mensaje alcanza a los reyes, a Judá y a quienes entran por las puertas de Jerusalén.

Explicación del versículo

«Diles» mantiene al profeta como enviado. Su autoridad no nace de controlar la ciudad ni de ocupar un cargo real. Debe comunicar la palabra que recibe del Señor, y el contenido de esa palabra determinará lo que pide a sus oyentes.

«Escuchen» es el primer mandato de la proclamación. Antes de hablar de cargas y trabajo, el texto establece una relación de atención y obediencia. La advertencia no es una recomendación que el pueblo pueda evaluar solo por su conveniencia inmediata; procede del Dios con quien mantiene el pacto.

La enumeración reúne a reyes y habitantes. Quienes tienen poder para organizar la vida de la ciudad también deben escuchar. La participación de los dirigentes en una costumbre no la vuelve fiel por sí misma, y las decisiones de una comunidad no quedan fuera del juicio de Dios porque sean ampliamente aceptadas.

El alcance «todo Judá» impide reducir la responsabilidad a los visitantes del templo o a un pequeño grupo de especialistas religiosos. Las puertas sitúan a los oyentes en el movimiento ordinario de la ciudad. La palabra del Señor reclama una respuesta que llegue al uso de bienes, labores y tiempo.

Santiago 1:19–25 exhorta a recibir con mansedumbre la palabra y a practicarla. Escuchar sin responder puede convertirse en autoengaño. El paralelo conserva el centro de la llamada: reconocer la autoridad divina de manera que forme la conducta.

Apocalipsis 1:5–6 confiesa a Jesucristo como testigo fiel y soberano de los reyes de la tierra, y lo alaba porque nos ama y nos libera del pecado por su sangre. Su autoridad y su gracia permanecen unidas. El creyente recibe la salvación del Señor y aprende a obedecerlo en toda responsabilidad, con una lealtad que no se limita a un título ni a una confesión exterior.

21 Así dice el SEÑOR: cuídense, por su propia vida, de no llevar cargas en el día de reposo ni introducirlas por las puertas de Jerusalén.

Las cargas en las puertas revelan una vida que no reconoce el reposo dado por Dios

El Señor llama a tomar en serio una práctica concreta: dejar de transportar e introducir cargas en el día de reposo. La cuestión alcanza el trabajo y el comercio de la comunidad dentro del pacto.

Explicación del versículo

«Cuídense, por su propia vida» expresa la gravedad de la exhortación. El Señor no trata la desobediencia como un detalle indiferente. Los oyentes deben atender a lo que hacen y reconocer que su vida en la tierra recibida está bajo la autoridad del Dador.

Las «cargas» son aquello que se lleva y se introduce por las puertas. El contexto inmediato trata trabajo y movimiento de bienes, no una imagen general de preocupaciones interiores. Nehemías 13:15–22 mostrará un problema relacionado mediante mercancías que llegan a Jerusalén en sábado y medidas para impedir su entrada.

El día de reposo, שַׁבָּת (*shabbat*), pertenecía a la relación del Señor con Israel. Éxodo 31:12–17 lo llama señal del pacto y lo vincula con reconocer al Dios que santifica a su pueblo. Tratarlo como cualquier otro día de producción negaba en la práctica esa pertenencia.

Deuteronomio 5:12–15 relaciona el descanso con la liberación de Egipto y lo extiende a siervos, extranjeros y animales. El mandato protege una vida que no debe quedar sometida sin límite a la exigencia de trabajar. La libertad recibida debía reflejarse en la manera de tratar a otros.

La confianza en el Señor se expresa aquí mediante una renuncia concreta a continuar la actividad habitual. El pueblo no podía invocar al Dador de la tierra mientras actuaba como si la provisión dependiera únicamente de no detener nunca sus esfuerzos.

Jesucristo afirma que el sábado fue hecho para el ser humano y que el Hijo del Hombre es Señor del sábado en Marcos 2:23–28. Su enseñanza mantiene juntos el honor de Dios y el bien de las personas. La aplicación cristiana parte de recibir al Salvador por gracia y aprender bajo su autoridad una vida de adoración, confianza y misericordia, sin usar el cumplimiento exterior como precio de la reconciliación con el Padre.

22 No saquen cargas de sus casas en el día de reposo ni hagan ningún trabajo. Santifiquen el día de reposo, como ordené a sus antepasados.

Santificar el reposo exige reconocer que también el trabajo pertenece al Señor

La orden alcanza tanto la salida de cargas desde las casas como el conjunto de la actividad laboral. El día debía tratarse como consagrado a Dios, conforme a la palabra que Israel ya había recibido.

Explicación del versículo

El versículo anterior prohibía introducir cargas por las puertas; este añade no sacarlas de las casas. La exhortación abarca el movimiento de bienes desde ambos lados. La comunidad no debe conservar la misma actividad buscando una forma de presentarla como ajena al mandato.

«Ni hagan ningún trabajo» resume el alcance del cese. «Santifiquen» utiliza el lenguaje de tratar algo como apartado para el Señor. El descanso no es únicamente una pausa escogida por conveniencia personal: en el pacto, el tiempo debía expresar la pertenencia a Dios.

Éxodo 20:8–11 relaciona el reposo con la obra creadora. El pueblo recibe una vida cuyo valor no depende de producir sin interrupción. Honrar al Creador incluye reconocer los límites de las propias fuerzas y el don de aquello que él sostiene.

«Como ordené a sus antepasados» recuerda que la exigencia no acaba de ser inventada por Jeremías. El pueblo tiene delante una palabra conocida. La cuestión de escuchar, tan repetida en el libro, se hace visible en la disposición a ordenar la actividad según lo recibido.

Jesucristo manifiesta la intención misericordiosa del reposo al sanar en sábado en Marcos 3:1–6. Su pregunta une hacer el bien con salvar una vida. La obediencia al Padre no puede transformarse en una razón para negar al necesitado el cuidado que corresponde a su voluntad.

La aplicación cristiana debe recibir también Colosenses 2:16–17, que sitúa fiestas y días de reposo en relación con Cristo, y Romanos 14:5–9, que llama a vivir para el Señor al tratar las diferencias sobre días. El Salvador es el centro de la comunión con Dios. Su gracia forma una vida que honra al Padre, sirve al prójimo y recibe el descanso con gratitud, sin convertir una observancia exterior en el precio de la salvación.

---

23 Pero no escucharon ni inclinaron el oído; endurecieron su cuello para no escuchar ni aceptar corrección.

La historia de la desobediencia muestra un oído cerrado a la corrección

El anuncio recuerda la respuesta de quienes recibieron el mandato y lo resistieron. El problema no fue solamente dejar de cumplir un detalle, sino rechazar la autoridad del Señor y la corrección que su palabra ofrecía.

Explicación del versículo

«No escucharon ni inclinaron el oído» reúne dos expresiones de atención negada. La segunda dibuja el gesto de acercarse para oír, haciendo visible la disposición que faltó. El Señor había comunicado su voluntad, pero el pueblo no quiso permitir que orientara su vida.

La referencia sigue a la mención de los antepasados. La acusación resume una historia de resistencia que los oyentes actuales deben reconocer para no continuarla. No ofrece la biografía espiritual de cada persona de generaciones anteriores; denuncia el rumbo colectivo que el libro ha expuesto.

«Endurecieron su cuello» presenta rigidez frente a la dirección recibida. La imagen corporal expresa una voluntad que se mantiene en su postura. El pueblo no necesita una explicación más favorable de su desobediencia, sino aceptar que ha cerrado el oído al Señor que lo llama.

La palabra hebrea מוּסָר (*musar*), «corrección» o «instrucción», señala una enseñanza que busca formar y rectificar. Rechazarla implica perder la oportunidad de reconocer el mal y volver. La obediencia no se limita a ejecutar una orden cuando coincide con el propio deseo; incluye recibir lo que confronta ese deseo.

Santiago 1:19–25 llama a recibir con mansedumbre la palabra implantada y a ponerla en práctica. La ira humana y la autosuficiencia pueden cerrar el oído incluso mientras se conserva una identidad religiosa. La respuesta fiel deja que la verdad examine la conducta.

Hebreos 3:7–15 presenta al Espíritu Santo advirtiendo que no endurezcamos el corazón «hoy» y exhorta a permanecer en la confianza en Cristo. El Salvador nos recibe por gracia y nos sostiene mediante su palabra y el cuidado de la comunidad. Recibir la corrección del Padre es una respuesta a esa misericordia, no una amenaza contra la dignidad de quien reconoce que necesita ser cambiado.

---

24 Si me escuchan de veras —declara el SEÑOR— y no introducen cargas por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santifican el día de reposo sin hacer en él ningún trabajo,

La promesa reclama una escucha que transforme la práctica de la ciudad

El Señor formula una condición real: escuchar de veras y honrar el día de reposo. La respuesta no puede quedar reducida a afirmar respeto por Dios mientras se mantiene la misma actividad que su palabra ha corregido.

Explicación del versículo

«Si me escuchan de veras» establece el marco de lo que se prometerá en los versículos siguientes. El hebreo refuerza el verbo mediante שָׁמוֹעַ תִּשְׁמְעוּן (*shamoaʿ tishmeʿun*), una construcción que intensifica la escucha. El énfasis está en recibir efectivamente la voz del Señor.

Las acciones que siguen muestran cómo se reconocerá esa respuesta: no introducir cargas y santificar el reposo. La fe del pueblo en el Dios del pacto debía manifestarse en una conducta concreta. No era suficiente apelar al templo, a la monarquía o a una tradición recibida sin modificar los actos que negaban esa relación.

La detención de la actividad es también una confesión de dependencia. La ciudad no puede tratar la producción continua como una necesidad superior a toda palabra divina. Reconocer al Dador exige confiarle la vida y respetar el bien que el reposo ofrece a quienes participan en el trabajo.

La condición prepara una promesa de continuidad pública y culto. Su forma debe conservarse: no es un anuncio automático de seguridad para cualquier conducta de Judá. Jeremías 18:7–10 explicará cómo la respuesta de una nación al Señor importa dentro de los anuncios de juicio o de bien.

La escucha obediente tampoco funciona como una moneda para comprar reconciliación. El pueblo vive en una relación que Dios estableció y sostiene. El llamado a responder con fidelidad surge de esa pertenencia y exige abandonar la resistencia, no producir una independencia moral que vuelva innecesaria la gracia.

Jesucristo ofrece descanso y llama a aprender de él en Mateo 11:28–30. Hebreos 4:1–11 une la entrada en el reposo de Dios con la fe y advierte contra repetir la desobediencia. La aplicación cristiana recibe al Salvador como fundamento de la vida ante el Padre y responde a su palabra con una confianza que da fruto en obediencia.

---

25 entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y jefes que se sienten en el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus jefes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Esta ciudad será habitada para siempre.

La continuidad de Jerusalén se ofrece dentro de una relación de fidelidad

La promesa presenta reyes, dirigentes y habitantes entrando con seguridad por las puertas. La vida pública podrá continuar si la comunidad recibe de veras la palabra del Señor, conforme a la condición del versículo anterior.

Explicación del versículo

El futuro anunciado depende del «si me escuchan» que abre la frase. Separarlo de esa condición convertiría la promesa en una garantía que el pasaje no ofrece para cualquier conducta. La ciudad debe responder al Dios que la ha establecido, no limitarse a reclamar su nombre.

Los reyes y jefes vinculados con el trono de David representan la continuidad del gobierno. Carros, caballos y puertas transitadas componen una escena de vida nacional preservada. Esos medios no son condenados por su sola existencia; el capítulo ha denunciado convertir la fuerza humana en sustituto del Señor.

La mención conjunta de dirigentes, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén muestra un bien comunitario. La fidelidad del pacto alcanza a quienes gobiernan y a quienes participan de la vida ordinaria. La seguridad no se presenta como un privilegio exclusivo de la corte.

«Esta ciudad será habitada para siempre» expresa una permanencia ofrecida dentro de la condición declarada. El versículo 27 expondrá la alternativa de juicio. El lector debe conservar ambas partes del anuncio, en lugar de usar la promesa para negar la posibilidad de la ruina advertida.

2 Samuel 7:12–16 une la promesa a David con la corrección de sus descendientes cuando obren mal. La fidelidad divina no equivale a aprobar toda conducta de la casa real. En Jeremías 23:5–6, la esperanza llegará a un Renuevo justo que gobernará con derecho y justicia.

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesucristo recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. El Salvador es el centro de una esperanza que los gobernantes imperfectos no pueden producir por sí mismos. La fe recibe su gracia y aprende a vivir bajo su autoridad, agradeciendo la fidelidad del Padre y respondiendo a su palabra con una obediencia verdadera.

---

26 Vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefela, de la región montañosa y del Neguev, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas de cereal e incienso, y trayendo ofrendas de acción de gracias a la casa del SEÑOR.

El pueblo reunido responderá al Señor con adoración y gratitud

La promesa contempla personas de distintas regiones llegando a la casa de Jehová con ofrendas. La vida restaurada de la ciudad incluye un culto que reconoce al Dador y responde a su palabra.

Explicación del versículo

La enumeración recorre ciudades de Judá, alrededores de Jerusalén, Benjamín, Sefela, montañas y Neguev. El cuadro reúne ámbitos diversos del territorio. La bendición no queda reducida al movimiento de la corte descrito antes; se extiende a una comunidad que puede acudir al lugar de adoración.

La llegada al santuario contrasta con los altares y las imágenes de Asera recordados al comienzo del capítulo. El pueblo debe orientar su culto hacia Jehová, en lugar de mantener una lealtad dispersa entre dioses ajenos. La identidad religiosa necesita manifestarse en una adoración conforme a la verdad recibida.

Holocaustos, sacrificios, ofrendas de cereal e incienso forman parte del lenguaje del culto del pacto. La lista no ofrece aquí una explicación detallada de cada rito. Su función es presentar una respuesta completa de adoración, con bienes que proceden de la vida y del sustento que Dios ha dado.

Las ofrendas de acción de gracias destacan el reconocimiento del Dador. La comunidad no aparece simplemente disfrutando de la seguridad de Jerusalén, sino volviendo al Señor con gratitud. La relación del pacto debe formar tanto la actividad cotidiana como la manera de recibir sus dones.

Este cuadro debe distinguirse del culto rechazado en Jeremías 14:10–12. Allí las ofrendas acompañaban una conducta que persistía en apartarse. Aquí la promesa está bajo la condición de escuchar de veras. La ceremonia no actúa como un mecanismo independiente que haga innecesaria la fidelidad.

Hebreos 9:11–15 sitúa la redención y la purificación de la conciencia en la ofrenda de Jesucristo. Por medio del Salvador, Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer alabanza, hacer el bien y compartir. La respuesta cristiana nace de su gracia y une confesión y servicio. Agradecer al Padre incluye permitir que el amor recibido en Cristo alcance el uso de los bienes y el cuidado del prójimo.

---

27 Pero si no me escuchan para santificar el día de reposo y dejar de llevar cargas por las puertas de Jerusalén en el día de reposo, prenderé fuego a sus puertas; consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará”».

La desobediencia convertirá las puertas de seguridad en escenario de incendio

El anuncio termina con la alternativa a la promesa. Si la ciudad persiste en rechazar la palabra, el juicio alcanzará sus accesos y palacios; los recursos que parecían asegurar su vida no podrán detenerlo.

Explicación del versículo

«Pero si no me escuchan» corresponde a la condición favorable del versículo 24. El Señor presenta dos respuestas y sus consecuencias. La advertencia no debe separarse de la oportunidad de escuchar ni suavizarse como si la conducta del pueblo fuera irrelevante para el desenlace.

La santificación del reposo se concreta de nuevo en dejar de llevar cargas por las puertas. La repetición muestra que el problema es conocido y observable. El pueblo no puede conservar su práctica y pretender que una confesión religiosa baste para responder al Señor.

El fuego alcanzará las mismas puertas por las que entraban personas, gobernantes y mercancías. Consumirá también los palacios, de modo que la autoridad política no podrá quedar al margen de la sentencia. La imagen invierte la escena de continuidad y prosperidad de los versículos anteriores.

«No se apagará» afirma que el incendio anunciado no será detenido antes de realizar su destrucción. El horizonte del pasaje es la ruina de Jerusalén y sus palacios. No describe por sí solo el destino eterno de cada habitante ni autoriza a medir la salvación personal mediante un registro de observancias.

2 Reyes 25:8–10 narra el incendio del templo, el palacio y las casas durante la caída de la ciudad. 2 Crónicas 36:19–21 relaciona la devastación y el destierro con el cumplimiento de la palabra de Jeremías y el reposo de la tierra. El juicio toma forma histórica y muestra que el nombre del Señor no puede usarse para anular sus advertencias.

Jesucristo anuncia vida a quien escucha su palabra y cree al Padre que lo envió, y afirma su autoridad para juzgar en Juan 5:24–29. La respuesta cristiana recibe al Salvador por fe y aprende a obedecerlo desde la gracia. La seriedad del juicio no conduce a comprar aceptación mediante obras, sino a abandonar la presunción, reconocer el pecado y buscar en Cristo la reconciliación que solo él puede dar.

Capítulo 18

La señal del alfarero y el barro

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de parte del SEÑOR:

Una palabra de Dios explicada mediante una escena cotidiana

El relato del alfarero comienza identificando quién habla y a quién se dirige. Jeremías recibe una palabra de Jehová; la escena que sigue servirá para comunicarla a su pueblo.

Explicación del versículo

Esta breve introducción presenta una nueva unidad del libro. El profeta no empieza describiendo lo que piensa acerca de la política de Judá, sino atribuyendo el mensaje a Jehová. Esa procedencia determina cómo debes leer la visita al taller: el trabajo del artesano será una señal cuyo significado Dios mismo explicará. La experiencia de Jeremías está al servicio de la palabra recibida.

El orden del relato es importante. Primero llega el mandato de ir; después Jeremías observa lo que sucede con el barro; finalmente recibe la explicación para la casa de Israel. Por eso no conviene convertir inmediatamente al alfarero, al torno y a cada movimiento de sus manos en símbolos independientes. La comparación central aparecerá en el versículo 6, y los versículos 7–10 aclararán cómo se relaciona con las naciones y su conducta.

Esta presentación concuerda con el llamamiento de Jeremías 1:9–10. Jehová puso sus palabras en la boca del profeta y lo envió a anunciar tanto destrucción como edificación. Ahora esa doble dimensión del ministerio se desarrolla mediante una imagen visible. La amenaza y la posibilidad de restauración pertenecen al mismo mensaje; no proceden de dos actitudes incompatibles de Dios.

El versículo tampoco proporciona una fecha para esta visita. La ubicación del relato después de la enseñanza sobre el día de reposo permite leer ambos pasajes dentro del llamado a escuchar a Jehová, pero no demuestra por sí sola que los acontecimientos ocurrieran el mismo día. La atención debe permanecer en lo que el texto sí comunica: Dios advierte a un pueblo al que todavía llama a volverse de su mal camino.

Hebreos 1:1–3 sitúa las muchas formas de la palabra profética dentro de la historia que alcanza su plenitud en el Hijo. Jesucristo es quien revela al Padre y efectúa la purificación de los pecados. Al escuchar este anuncio antiguo, el lector cristiano reconoce la seriedad de la voz de Dios y su necesidad del Salvador; no recibe permiso para atribuir autoridad profética automática a cualquier impresión cotidiana.

Texto original

La expresión מֵאֵת יְהוָה, *me’et YHWH*, significa «de parte de Jehová». Identifica el origen del mensaje. La fórmula introduce lo que Jehová comunica por medio de Jeremías, no una enseñanza que el artesano haya encargado transmitir.

---

2 «Levántate y baja a la casa del alfarero; allí te haré oír mis palabras».

El taller como lugar donde Jeremías debe escuchar

Jehová manda al profeta ir a la casa del alfarero y promete hacerle oír allí sus palabras. La visita exige una respuesta concreta antes de que Jeremías conozca toda la explicación.

Explicación del versículo

«Levántate y baja» pone en marcha la narración. Jeremías debe salir hacia un lugar de trabajo ordinario, donde observará una actividad que sus oyentes podían comprender. El mandato no hace sagrado al taller ni establece una ceremonia que todos deban repetir. Es una instrucción particular al profeta, dentro de la manera en que Jehová le comunica su mensaje.

La promesa «allí te haré oír mis palabras» mantiene a Dios como quien toma la iniciativa. Jeremías no va a consultar al alfarero sobre el destino de Judá ni a buscar una respuesta escondida en objetos. Irá porque Jehová lo manda, y entenderá la escena mediante lo que Jehová diga. La observación tendrá valor profético por su relación con esa palabra, no por una supuesta capacidad adivinatoria del oficio.

El relato permite distinguir obediencia y conocimiento completo. En este momento Jeremías sabe adónde debe ir, pero todavía no se ha expuesto la enseñanza de los versículos 6–10. El siguiente versículo mostrará que cumple el mandato. Esa disposición a escuchar prepara el contraste con el pueblo, que en el versículo 12 anunciará su decisión de seguir sus propios planes.

También resulta significativo que la palabra se explique en un lugar cotidiano. El Señor de Israel no limita su enseñanza al edificio del templo: puede emplear la actividad de un trabajador para hacer comprensible su autoridad sobre el pueblo. Sin embargo, el texto no especifica la dirección del taller ni la ruta del descenso. «Baja» debe conservarse como dato del relato, sin construir sobre ella una ubicación que aquí no se identifica.

Jesús reúne escuchar y obedecer en Lucas 6:46–49. Llamarlo Señor mientras se desatienden sus palabras deja al oyente sin fundamento firme. La relación con Jeremías está en la respuesta a la voz divina; no implica que ir a un taller o aceptar cualquier encargo religioso produzca salvación. La confianza cristiana descansa en el Señor Jesucristo y se expresa en recibir y practicar su enseñanza.

Texto original

אַשְׁמִיעֲךָ, *’ashmi‘akha*, expresa «te haré oír». Jehová no promete únicamente una experiencia visual: hará llegar su palabra al profeta. El artesano se designa como הַיּוֹצֵר, *hayyotser*, «el que forma», aquí el alfarero; esa misma idea de formar reaparecerá en el anuncio del versículo 11.

---

[3] Bajé a la casa del alfarero, y él estaba trabajando en el torno.

El alfarero está trabajando

Jeremías obedece y encuentra al artesano ocupado en su oficio. Antes de recibir la interpretación, observa una labor real: alguien está dando forma al barro.

Explicación del versículo

«Bajé» responde directamente al «baja» del versículo anterior. La narración no cuenta una discusión del profeta ni describe sentimientos extraordinarios al llegar. Su atención se concentra en lo que encuentra: el alfarero trabaja en el torno. Esa sencillez permite que el cambio de forma de la vasija, narrado enseguida, ocupe el centro de la escena.

El artesano ya está trabajando cuando Jeremías lo ve. El texto no dice que el profeta prepare una demostración ni que ordene al alfarero estropear una pieza. A diferencia de la acción que Jeremías realizará con una vasija en el capítulo 19, aquí observa el desarrollo del oficio. Jehová utiliza lo que ocurre para enseñar a Israel acerca de su autoridad y de la respuesta que espera del pueblo.

La mención del torno ayuda a comprender que la vasija todavía está siendo formada. El versículo 4 describirá barro con el que el alfarero puede volver a trabajar; todavía no estamos ante la vasija que será rota y declarada irreparable en Jeremías 19:10–11. Aunque ambos relatos usan alfarería, cada uno comunica una advertencia particular. Unirlos sin atender a esa diferencia borraría la oportunidad de retorno que domina este capítulo.

El trabajo visible no contiene por sí solo toda la enseñanza. Será necesario escuchar la palabra que lo interpreta. De ese modo, la narración evita dejar al lector buscando significados ocultos en el número de herramientas, en la velocidad del torno o en una técnica que no se describe. La pregunta pertinente es qué revela Jehová mediante la relación entre el alfarero y el barro.

Para el lector cristiano, 2 Timoteo 3:14–17 muestra dónde encontrar una enseñanza que hace sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús: en las Sagradas Escrituras, útiles para enseñar y corregir. La vida ordinaria puede ayudar a comprenderlas, pero necesita ser examinada a su luz. Una escena sugerente no reemplaza la palabra de Dios ni convierte nuestras interpretaciones espontáneas en revelación.

Texto original y contexto

עַל הָאָבְנָיִם, *‘al ha’ovnayim*, se refiere aquí al torno del alfarero. La forma de la palabra es dual y está relacionada con «piedras», pero la función que tiene en la frase es identificar el instrumento de trabajo. El pasaje no ofrece una descripción suficiente para reconstruir todos sus mecanismos.

---

[4] La vasija de barro que hacía se echó a perder en la mano del alfarero. Entonces volvió a hacer con ella otra vasija, como al alfarero le pareció mejor hacerla.

El barro puede recibir otra forma

La pieza se estropea mientras el alfarero la trabaja, y él hace con el barro otra vasija. La escena muestra su libertad para dar una forma distinta al material que tiene en sus manos.

Explicación del versículo

La vasija no alcanza la forma que estaba recibiendo. El relato dice que «se echó a perder», pero no explica un defecto particular del barro ni un error técnico del artesano. La comparación posterior no autoriza a completar esos silencios con una explicación sobre el origen del mal o con un juicio sobre la capacidad de Dios. Lo que Jeremías observa es que el alfarero no queda obligado a conservar una pieza estropeada tal como está.

En lugar de abandonar el barro, vuelve a hacer con él otra vasija. El énfasis está en la continuidad del material y en la nueva forma que decide darle. Esta posibilidad prepara el llamado al arrepentimiento: el anuncio de calamidad no debe ser recibido como una razón para persistir en el pecado, pues Jehová explica en los versículos 7–10 que atiende a la respuesta de una nación.

«Como al alfarero le pareció mejor» identifica quién tiene la autoridad en la escena. El barro no dicta el diseño ni exige que la primera forma se mantenga. Sin embargo, la aplicación que Dios hará a las personas incluye decisiones morales: les manda volverse de su mal camino. La pasividad del material no elimina la responsabilidad de los oyentes; una comparación no hace idénticos todos los aspectos de las realidades comparadas.

La imagen también pone un límite a una esperanza superficial. No promete que cada proyecto personal fracasado será sustituido por otro más próspero. El asunto inmediato es el trato de Jehová con Israel y con las naciones. Tampoco enseña que el juicio pueda posponerse indefinidamente: Jeremías 19:10–11 utilizará una vasija rota para comunicar la gravedad de la destrucción que se aproxima.

La oración de Isaías 64:8–9 llama a Dios Padre y alfarero, y pide misericordia reconociendo el pecado del pueblo. Esa actitud corresponde a recibir la señal con humildad. El Nuevo Testamento presenta la vida renovada como obra de la gracia: somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras (Efesios 2:8–10). La restauración no es un derecho que el pecador imponga a Dios; depende de su misericordia y encuentra su fundamento salvador en Jesucristo.

Texto original

כְּלִי אַחֵר, *keli ʼajer*, significa «otra vasija». La frase no dice que la pieza estropeada quede simplemente disimulada. El alfarero vuelve a trabajar el barro conforme a lo que considera adecuado hacer.

---

5 La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

Jehová explica el significado de la señal

Después de la observación viene la palabra interpretativa. El sentido de la escena no depende de las conjeturas de Jeremías, sino de lo que Jehová declara acerca de su pueblo.

Explicación del versículo

Esta frase marca el paso de lo visto a lo oído. Jeremías ha descrito al artesano y a la vasija; ahora Jehová le comunica cómo debe entender esa observación. La estructura del relato obliga a leer juntos el taller y el discurso que sigue. La señal no es una enseñanza independiente que pueda usarse para defender cualquier idea sobre el destino humano.

El versículo 6 establecerá la comparación principal: la casa de Israel está en las manos de Jehová como el barro en las manos del alfarero. Los versículos 7–10 explicarán su alcance mediante dos situaciones opuestas, una amenaza de destrucción y un anuncio de bien. En ambos casos aparece una respuesta de la nación que importa para la manera en que Dios actúa. Así se evita interpretar la soberanía divina como una invitación a la indiferencia moral.

La palabra también conducirá a una orden concreta. En el versículo 11 Jeremías tendrá que hablar a Judá y Jerusalén para llamarlos a enmendar su conducta. Si se detuviera la lectura en la belleza de la artesanía, se

perdería el propósito de la visita. El pueblo necesita escuchar una advertencia que le permita reconocer su pecado y volver a Jehová.

Esta forma de presentar el mensaje concuerda con 2 Pedro 1:19–21, donde la palabra profética merece atención porque no tiene su origen en la voluntad humana: los hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. Esa afirmación llama a recibir la Escritura con reverencia. No concede a todo observador autoridad para imponer como palabra divina el significado que le parezca encontrar en un acontecimiento.

En la lectura cristiana, escuchar al Dios que habló por los profetas conduce a atender al Hijo por quien nos ha hablado y que ha efectuado la purificación de nuestros pecados (Hebreos 1:1–3). Jesucristo es el fundamento de nuestra reconciliación con el Padre. La señal del alfarero conserva su llamado al arrepentimiento, y la esperanza del pecador descansa en el Salvador que Dios ha dado, no en manipular una imagen para obtener seguridad sin obediencia.

Exégesis del pasaje

La fórmula «La palabra del SEÑOR me llegó» introduce el discurso divino. Su función aquí es interpretativa: relaciona la escena anterior con la situación de Israel. El mensaje debe seguirse hasta la aplicación a Judá y su respuesta, no aislarse del desarrollo de los versículos siguientes.

---

6 «¿No puedo hacer con ustedes como este alfarero, casa de Israel? —declara el SEÑOR—. Como el barro en la mano del alfarero, así están ustedes en mi mano, casa de Israel.

Israel está en las manos de Jehová

Jehová aplica la escena del taller a la casa de Israel. El pueblo no tiene autoridad para imponerle cómo debe tratarlo, pero sí recibe un llamado a escuchar y responder a su palabra.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no puedo hacer con ustedes como este alfarero?» invita a reconocer una autoridad que Israel había dejado de tomar en serio. Del mismo modo que el artesano puede dar otra forma al barro, Jehová puede actuar sobre la vida de su pueblo. Tener un templo, una historia y un nombre vinculados a él no convierte a Israel en dueño de las decisiones divinas.

La repetición de «casa de Israel» señala el destinatario de la comparación. Se trata del pueblo en su relación con Jehová; el versículo 11 concretará el anuncio en los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. No comienza exponiendo el destino eterno de dos individuos representados por dos tipos de vasijas. Los versículos siguientes hablan de naciones y reinos, de su conducta y de anuncios de destrucción o edificación.

«Así están ustedes en mi mano» reúne dependencia y responsabilidad. Israel no puede escapar de la autoridad de Dios, pero tampoco puede utilizarla como excusa para seguir pecando. Jehová mismo explica que una nación puede volverse de su maldad y recibir misericordia. Por tanto, reducir la señal a «nada de lo que hagamos importa» contradice la explicación que acompaña a la imagen.

La oración de Isaías 64:8–9 emplea la misma relación entre barro y alfarero para reconocer a Jehová como Padre y pedirle que no recuerde para siempre la iniquidad. La dependencia conduce allí a la súplica humilde, no a la resignación ante el pecado. En Jeremías debe conducir también a escuchar la advertencia y abandonar la obstinación.

Romanos 9:19–24 utiliza la imagen del alfarero para responder a quien disputa con Dios y para hablar de su paciencia, su juicio y las riquezas de su misericordia. La relación ayuda a reconocer que la misericordia es don divino y no un derecho humano. Cada pasaje, sin embargo, desarrolla su propio argumento: aquí la aplicación inmediata es el llamado de Jehová a un pueblo que todavía está siendo amonestado.

Texto original

כַּחֹמֶר בְּיַד הַיּוֹצֵר, *kajomer beyad hayyotser*, significa «como el barro en la mano del alfarero». La frase se corresponde con אַתֶּם בְּיָדִי, *’attem beyadi*, «ustedes en mi mano». El punto de comparación es la autoridad de quien forma; su aplicación moral se aclara con los llamados a volverse y escuchar.

---

7 En un momento anuncio contra una nación o un reino que lo arrancaré, lo derribaré y lo destruiré;

El juicio anunciado contra una nación

Jehová describe el primer caso que explica la señal del alfarero: puede anunciar la destrucción de una nación o de un reino. El versículo siguiente mostrará por qué ese anuncio debe mover al arrepentimiento.

Explicación del versículo

El discurso pasa de Israel a «una nación o un reino». La autoridad de Jehová no se limita al pueblo que lo reconoce: también abarca la vida de las demás comunidades humanas y sus poderes. Ningún reino queda fuera de su juicio por su tamaño, su antigüedad o la seguridad que atribuya a sus instituciones.

Los tres verbos —arrancar, derribar y destruir— acumulan imágenes de pérdida. Arrancar sugiere retirar lo que estaba plantado; derribar, abatir lo que se sostenía; destruir reúne el resultado devastador. No es necesario asignar a cada verbo una campaña militar diferente. Juntos expresan que la estabilidad de una nación no puede resistir por sí misma la sentencia de Dios.

Estos verbos retoman el lenguaje del encargo de Jeremías en Jeremías 1:10. El profeta fue constituido para anunciar tanto demolición como restauración. Que hable de juicio no significa que lo cause por una capacidad personal de maldecir; transmite la palabra del Señor que tiene autoridad para actuar. La escena del alfarero ayuda a entender esa diferencia entre el mensajero y quien gobierna.

La frase no debe separarse de la condición que sigue. El versículo 8 presenta a esa misma nación volviéndose de su maldad y a Jehová desistiendo de la calamidad anunciada. Por tanto, la amenaza no se comunica para enseñar que el arrepentimiento sea inútil. También puede funcionar como la advertencia mediante la cual una comunidad reconoce su peligro y abandona el mal.

El lector tampoco recibe un método para declarar que toda desgracia actual es un castigo específico contra quienes la sufren. Aquí existe una palabra profética explícita acerca del juicio. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de dos calamidades fueran por ello más culpables que los demás, y llama a sus oyentes a arrepentirse. La respuesta adecuada es examinar nuestra necesidad de Dios, no presumir conocimiento de una sentencia que no nos ha sido revelada.

Texto original

לִנְתוֹשׁ וְלִנְתוֹץ וּלְהַאֲבִיד, *lintosh velintots uleha’avid*, reúne «arrancar, derribar y destruir». Los infinitivos expresan el contenido de lo anunciado por Jehová. La frase «en un momento» introduce un caso posible de su palabra sobre una nación; no establece un calendario secreto de tres etapas.

---

8 pero si esa nación contra la que hablé se vuelve de su maldad, desistiré de la calamidad que había pensado traer sobre ella.

La advertencia abre espacio al arrepentimiento

Si la nación abandona su maldad, Jehová puede desistir de la calamidad anunciada. Su misericordia no vuelve falsa la advertencia: muestra para qué debía ser escuchada.

Explicación del versículo

El «pero si» cambia el curso del primer caso. La nación no permanece en la conducta contra la que habló Jehová, sino que se vuelve de ella. El texto presenta una respuesta moral concreta: dejar la maldad. No basta que una comunidad sienta miedo ante las consecuencias o busque una manera religiosa de conservar sus abusos sin sufrir daño.

La respuesta divina corresponde a esa situación nueva: Jehová desiste de la calamidad que había pensado traer. La advertencia y la misericordia pertenecen al trato del mismo Dios con el pecado. No se dice que haya descubierto un error moral en su juicio o que un pueblo lo haya vencido mediante un rito. El propio Señor había establecido que el regreso del pecador importa en su trato con él.

La historia de Nínive ofrece una relación especialmente clara. Jonás 3:4–10 narra un anuncio de destrucción, la respuesta de los habitantes y la decisión de Dios de no ejecutar la calamidad. El relato destaca que dejaron su mal camino y su violencia. Su cambio no demostró que la amenaza careciera de autoridad; mostró que la habían tomado en serio.

Este versículo ayuda también a entender el carácter de Jehová: es compasivo y clemente, y no considera insignificante la culpa (Éxodo 34:6–7). La paciencia no es indiferencia. Por eso Judá no debe responder que nada puede cambiar ni usar la misericordia como una garantía de que podrá seguir pecando sin límite.

El anuncio cristiano reúne arrepentimiento y perdón en el nombre de Jesucristo, quien padeció y resucitó (Lucas 24:46–47). Volverse a Dios no compra su gracia ni sustituye la obra del Salvador. Es la respuesta a la misericordia de Dios, que recibe al pecador por medio de Cristo y lo llama a abandonar aquello de lo que necesita ser perdonado.

Texto original y sentido

וְשָׁב, *veshav*, expresa «y se vuelve»; aquí introduce el regreso de la nación desde su maldad. וְנִחַמְתִּי, *venijamti*, significa en este contexto «desistiré». La palabra רָעָה, *ra‘ah*, se usa en la frase para la calamidad que Dios anuncia, mientras que la maldad de la nación es la conducta de la que debe apartarse. No se atribuye a Jehová la maldad moral que él juzga.

---

9 En otro momento anuncio acerca de una nación o un reino que lo edificaré y lo plantaré;

Dios también anuncia edificación y vida

El segundo caso explica que Jehová puede anunciar el bien de una nación. Edificar y plantar presentan el establecimiento de lo que antes podía ser derribado y arrancado.

Explicación del versículo

El alfarero no representa únicamente la capacidad de destruir. Jehová introduce ahora un anuncio de edificación y plantación. Ambas imágenes hablan de continuidad y crecimiento: lo que se edifica puede sostener una vida común, y lo plantado puede arraigar y desarrollarse. El poder de Dios sobre las naciones incluye darles estabilidad y futuro.

Este anuncio responde a los verbos del versículo 7 y completa la explicación del llamamiento de Jeremías 1:10. El ministerio del profeta no consiste solamente en denunciar. También debe comunicar el bien que Jehová se propone hacer. Reducir el libro a destrucción dejaría fuera una parte esencial de su esperanza; hablar solo de bienestar silenciaría las advertencias con las que esa esperanza convive.

Como en el primer caso, no conviene cerrar la lectura antes de la condición siguiente. El versículo 10 hablará de una nación que hace lo malo y no escucha la voz de Dios. El anuncio de bien no concede una licencia para la desobediencia. La nación no puede tratar la palabra recibida como una posesión que obligue a Jehová a sostenerla cualquiera que sea su conducta.

Más adelante, Jeremías 31:27–28 empleará de nuevo esta relación entre destruir y edificar al anunciar restauración para Israel y Judá. Allí Jehová declara que velará para edificar y plantar. La esperanza

procede de su iniciativa fiel; no depende de que el profeta ignore el pecado o afirme que las consecuencias de la infidelidad nunca existieron.

El Nuevo Testamento aplica imágenes de cultivo y construcción a la comunidad de los creyentes, señalando que Dios da el crecimiento y que Jesucristo es su único fundamento (1 Corintios 3:6–11). Esa relación temática no convierte toda prosperidad de un Estado en prueba de salvación. Ayuda a reconocer que la vida que permanece necesita la acción de Dios y, para la iglesia, el fundamento que él ha dado en su Hijo.

Texto original

לִבְנוֹת וְלִנְטֹעַ, *livnot velintoaʿ*, significa «edificar y plantar». Los verbos se oponen a «derribar» y «arrancar», sin exigir que el anuncio trate exclusivamente de edificios o cultivos materiales. Describen el bien que Jehová puede realizar en la existencia de una nación.

---

[10] pero si hace lo malo a mis ojos y no escucha mi voz, desistiré del bien que había dicho que le haría.

El anuncio de bien no protege la desobediencia

Una nación que hace el mal y rechaza la voz de Jehová no puede utilizar un anuncio favorable como garantía de impunidad. Dios mantiene su oposición al pecado aun cuando antes haya hablado de bendición.

Explicación del versículo

Este versículo completa el segundo caso. La nación mencionada en el versículo 9 recibe un anuncio de edificación, pero después actúa mal a los ojos de Jehová. El texto describe esa conducta también como negarse a escuchar su voz. No se trata de una dificultad involuntaria para entender una frase, sino de una respuesta que desatiende la autoridad de quien habló.

La consecuencia corresponde al primer caso en sentido inverso. Si una nación abandona el mal, Jehová puede desistir de la calamidad; si se entrega al mal, puede desistir del bien anunciado. Los dos ejemplos sostienen la misma enseñanza: el Señor no es indiferente a la conducta de sus oyentes. Su libertad para actuar no depende de una preferencia caprichosa, sino que se manifiesta aquí en un trato que toma en serio el arrepentimiento y la rebelión.

Para Judá, esto cuestiona la confianza en un privilegio religioso separado de la obediencia. Jeremías 7:4–10 ya había denunciado a quienes invocaban el templo mientras oprimían, derramaban sangre y seguían a otros dioses. La presencia del santuario no anulaba la palabra que condenaba esas prácticas. Del mismo modo, un anuncio de bien no podía servir de defensa para persistir en ellas.

La advertencia anterior sobre Jerusalén también distinguía entre escuchar de veras y negarse a hacerlo (Jeremías 17:24–27). El capítulo del alfarero explica el principio que permite comprender ambos desenlaces. No toda promesa bíblica debe reducirse a esta clase de anuncio condicionado; aquí es el propio discurso el que establece expresamente las condiciones de los dos casos.

Romanos 11:20–22 advierte a los creyentes contra la arrogancia y les recuerda que se mantienen por la fe. La bondad de Dios invita a permanecer en ella, no a despreciar a otros ni a confiar en una identidad heredada. La seguridad cristiana se recibe en Jesucristo; convertir la gracia en autorización para el mal contradice la respuesta de fe que esa gracia produce.

Texto original

לְבִלְתִּי שְׁמֹעַ בְּקוֹלִי, *levilti shemoaʿ beqoli*, expresa «no escuchar mi voz». La frase vincula el mal con el rechazo de la palabra divina. «Desistiré del bien» se refiere al bien que Jehová había anunciado hacer a esa nación, no a una renuncia de Dios a su propia bondad.

11 Ahora di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “Así dice el SEÑOR: estoy moldeando una calamidad contra ustedes y trazando un plan contra ustedes. Vuélvanse, cada uno de su mal camino; enmienden sus caminos y sus acciones”.

Judá debe responder al anuncio de calamidad

La enseñanza del alfarero desemboca en un mensaje para Judá y Jerusalén. Jehová anuncia el juicio y, al mismo tiempo, manda a cada uno abandonar su mal camino.

Explicación del versículo

«Ahora di» convierte la observación de Jeremías en una misión pública. El profeta no debe guardar la señal como una experiencia privada. Los destinatarios son los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, de modo que el principio expuesto acerca de las naciones se aplica directamente a quienes escucharán su predicación.

Jehová declara que está «moldeando una calamidad» y trazando un plan contra ellos. La expresión retoma el oficio visto en el taller: el Dios que puede dar forma a una nación también puede disponer su juicio. La amenaza no procede del resentimiento de Jeremías ni de una decisión del artesano. El Señor identifica tanto el peligro como la razón por la que el pueblo necesita escucharlo.

La orden que sigue impide interpretar el anuncio como fatalismo: «Vuélvanse». Jehová no les dice que, por estar en sus manos, deban resignarse a hacer el mal. Los llama a cambiar de dirección. «Cada uno» da a la respuesta una dimensión personal, mientras que «sus caminos y sus acciones» abarca la conducta de la comunidad. Nadie puede esconder su desobediencia detrás del estado general de la nación.

Enmendar las acciones significa que el arrepentimiento debe alcanzar la vida real. Jeremías 7:5–6 había precisado exigencias como hacer justicia, no oprimir al vulnerable, no derramar sangre inocente y no seguir a otros dioses. El llamado de este versículo no consiste en adquirir palabras religiosas más convincentes, sino en abandonar las prácticas contra las que Jehová habla.

La esperanza está en que el mismo Dios que advierte invita a regresar. Isaías 55:6–7 reúne el abandono del mal camino y de los pensamientos inicuos con el regreso al Dios que perdona abundantemente. En el anuncio apostólico, el Padre ha exaltado a Jesús como Príncipe y Salvador para conceder arrepentimiento y perdón de pecados (Hechos 5:30–32). El regreso a Dios encuentra su fundamento en su gracia, no en presentar una conducta reformada como precio del perdón.

Texto original y relación entre las frases

יוֹצֵר עֲלֵיכֶם רָעָה, *yotser ʻalekhem raʻah*, expresa que Jehová está «formando contra ustedes una calamidad». *Yotser* retoma la palabra usada para el alfarero. La orden שׁוּבוּ נָא, *shuvu na*, «vuélvanse, por favor», muestra que la advertencia busca una respuesta. No hay oposición entre el gobierno de Dios y el llamado urgente que él dirige a sus oyentes.

12 Pero dirán: “¡Es inútil! Seguiremos nuestros propios planes, y cada uno actuará conforme a la terquedad de su malvado corazón”».

La obstinación se disfraza de imposibilidad

La respuesta anunciada rechaza el llamado a volver: el pueblo insiste en seguir sus propios planes. «Es inútil» expresa aquí una negativa obstinada, no que Jehová haya cerrado la puerta al arrepentimiento.

Explicación del versículo

La frase debe leerse después de la invitación del versículo 11. Jehová ha mandado volverse de los malos caminos, pero los oyentes responderán que seguirán sus planes. Su conclusión no describe un esfuerzo

sincero por obedecer que haya fracasado. La segunda parte de la respuesta explica la primera: han decidido hacer lo que dicta la terquedad de su corazón.

El contraste entre los planes es deliberado. Dios acaba de anunciar el plan de juicio contra ellos; ellos afirman que mantendrán sus propios proyectos. El conflicto no es entre la ausencia de opciones y un destino inevitable, sino entre la palabra divina y la voluntad de quienes no quieren recibir corrección. La advertencia que podría despertar arrepentimiento se encuentra con una declaración de resistencia.

La expresión «cada uno» también invierte el llamado anterior. Jehová pide que cada uno abandone su mal camino; la respuesta sostiene que cada uno actuará conforme a su corazón malvado. La participación de todos no convierte la conducta en algo aceptable. La obstinación colectiva sigue implicando la responsabilidad de las personas que la hacen suya.

En Jeremías 2:25 aparece una respuesta semejante: «¡Es inútil!» va acompañada de la decisión de seguir a los extraños amados. Esa relación confirma el carácter desafiante de la expresión. No debe emplearse este versículo para decirle a una persona arrepentida que su regreso a Dios ya no puede ser recibido. Ezequiel 33:10–11 presenta precisamente a Dios llamando a vivir a quienes se sienten consumidos por sus pecados.

Jesús denuncia una resistencia parecida en quienes examinan las Escrituras pero no quieren venir a él para tener vida (Juan 5:39–40). La dificultad no se resuelve acumulando información mientras se conserva la negativa a recibir al Salvador. Su palabra llama a abandonar esa defensa del propio camino y a buscar en él la vida que no podemos producir por nosotros mismos.

Texto original

נוֹאָשׁ, *no’ash*, expresa aquí «es inútil» o «no hay remedio». Su sentido concreto se reconoce por la decisión que sigue. שְׁרִרוּת, *sherirut*, designa la obstinación: el corazón no se presenta como una guía inocente, sino como el centro de una voluntad que persiste en el mal.

---

13 Por eso, así dice el SEÑOR: «Pregunten entre las naciones: ¿quién ha oído algo semejante?
La virgen de Israel ha hecho algo sumamente horrible.

La gravedad de abandonar al Dios conocido

Jehová presenta la conducta de Israel como algo que debe causar asombro. El privilegio de pertenecer a su pueblo hace más grave el abandono de quien lo ha llamado.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza este anuncio con la negativa del versículo 12. El pueblo insiste en seguir la obstinación de su corazón y Jehová expone la gravedad de esa elección. No es una diferencia menor de preferencias religiosas: se trata de rechazar al Dios que habla y de persistir conscientemente en un mal camino.

La invitación a preguntar entre las naciones coloca la conducta de Israel ante una comparación pública. El libro ya había desarrollado una pregunta semejante en Jeremías 2:10–13: otros pueblos mantienen sus dioses, aunque no sean verdaderos dioses, mientras Israel cambia su gloria por lo que no sirve. El asombro surge de ese intercambio absurdo. No se afirma que las demás naciones carezcan de pecado o que toda su religión sea aprobada.

«La virgen de Israel» es una personificación del pueblo. El título acerca la imagen de una joven a la comunidad vinculada a Jehová y hace más doloroso el contraste con lo que ha hecho. No declara que Israel sea moralmente inocente ni describe la situación sexual de una persona concreta. La acusación que sigue atribuye al pueblo una conducta sumamente horrible.

Los versículos 14–15 desarrollarán la comparación: frente a la continuidad representada por la nieve y las aguas, el pueblo ha olvidado a Jehová y ofrece incienso a la vanidad. Así, el reproche no queda en una

descalificación sin contenido. Señala una infidelidad reconocible, relacionada con el culto y con el abandono de los caminos que Dios había enseñado.

Recibir un nombre honorable no sustituye la fidelidad a quien lo concede. 1 Pedro 2:9–10 describe al pueblo de Dios como llamado de las tinieblas a su luz para proclamar sus virtudes y recuerda que su existencia procede de la misericordia recibida. La identidad del pueblo de Cristo debe producir gratitud y testimonio. Convertirla en motivo de superioridad mientras se desatiende a Dios repetiría el error que el profeta denuncia.

Texto original e imagen

בְּתוּלַת יִשְׂרָאֵל, *betulat Yisra'el*, significa «virgen de Israel» y funciona aquí como nombre figurado de la comunidad. שַׁעֲרֻרִת, *sha'arurit*, expresa algo horrible o estremecedor. El peso de la acusación se entiende por la relación del pueblo con Jehová, no por una supuesta inferioridad de su origen humano.

---

14 ¿Abandona la nieve del Líbano las rocas agrestes?
¿Se agotan las aguas frías que fluyen de lejos?

Una imagen de continuidad frente a la infidelidad

La nieve del Líbano y las aguas frías sirven como contraste poético. El pueblo ha abandonado a Jehová de una manera que la imagen presenta como contraria al orden esperable.

Explicación del versículo

Las dos preguntas continúan el asombro del versículo anterior. La primera mira a la nieve vinculada a las rocas del Líbano; la segunda, a aguas frías que fluyen de lejos. El pasaje reúne un paisaje firme y una provisión de agua para preparar el contraste con la conducta de Israel. El lector debe seguir hasta el «pero mi pueblo» del versículo 15 para reconocer el propósito de la comparación.

La imagen apela a una continuidad reconocible: no se espera que la nieve abandone el lugar con el que se la identifica ni que las aguas que fluyen sean retiradas de pronto. Jehová contrasta esa estabilidad con un pueblo que ha olvidado a su Dios. El centro del mensaje no es ofrecer un informe de precipitaciones, sino mostrar lo sorprendente e irracional de su infidelidad.

Por eso no conviene convertir las preguntas en una afirmación climática absoluta sobre cada roca y cada arroyo, en toda estación y durante todos los años. El lenguaje es poético y sirve a una acusación moral. Tampoco se deben asignar nombres a los cursos de agua, pues el versículo no los identifica. La explicación puede mantener la fuerza de la imagen sin añadir una geografía que el texto no da.

En Jeremías 2:13, Jehová ya había presentado el abandono del pueblo mediante una imagen de agua: dejaron la fuente de aguas vivas para cavar cisternas agrietadas. Ambos pasajes muestran la incoherencia de apartarse de quien sostiene la vida para buscar auxilio en lo que no puede salvar. Aquí la continuidad del paisaje acentúa el contraste; allí se destaca la incapacidad del sustituto escogido.

La pregunta que la poesía lleva al corazón del lector es por qué abandonar al Dios que se ha dado a conocer. No basta admirar el paisaje mientras se mantiene la conducta denunciada. El versículo siguiente especificará que el olvido se expresa ofreciendo incienso a la vanidad y dejando los caminos conocidos. La enseñanza de la imagen se comprende cuando conduce a reconocer esa ruptura real de la relación con Jehová.

Texto original

שֶׁלֶג לְבָנוֹן, *sheleg Levanon*, significa «nieve del Líbano». La expresión מַיִם זָרִים קָרִים נוֹזְלִים, *mayim zarim qarim nozlim*, corresponde a las «aguas frías que fluyen de lejos» de la traducción. La descripción y las preguntas forman una comparación; su aplicación no debe separarse del olvido que Jehová denuncia inmediatamente después.

15 Pero mi pueblo me ha olvidado;
queman incienso a lo que es vanidad.
Los han hecho tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que anden por senderos, por un camino sin preparar,

El olvido de Dios cambia el rumbo de la vida

El contraste con la nieve y las aguas se concreta: el pueblo olvida a Jehová, rinde culto a lo inútil y deja los caminos que debía recorrer. Su extravío religioso también desvía su conducta.

Explicación del versículo

«Pero mi pueblo» hace dolorosa la acusación. Jehová no habla de una comunidad que nunca haya oído su nombre, sino del pueblo al que sigue llamando suyo. Olvidarlo no significa aquí perder un dato de la memoria. El olvido se manifiesta al ofrecer incienso a lo que es vanidad: se mantiene una actividad religiosa, pero se aparta la lealtad del Dios verdadero.

El incienso es una acción concreta de culto. La denuncia no condena toda ofrenda de incienso por su materia, sino el destinatario al que se dirige. «Vanidad» caracteriza la inutilidad de aquello en lo que confían. El contraste recuerda Jeremías 2:27–28, donde los dioses fabricados no pueden levantarse a salvar a Judá cuando llega la calamidad.

La imagen del camino explica la consecuencia de ese cambio de adoración. Quienes debían caminar por sendas conocidas han tropezado y pasan a senderos sin preparar. No se trata de elogiar cualquier costumbre simplemente porque sea antigua. Jeremías 6:16 relaciona las sendas antiguas con el buen camino que Jehová manda recorrer. La antigüedad importa aquí por su relación con la fidelidad recibida, no como una prueba automática de verdad.

El contraste entre sendas y camino sin preparar hace visible la inseguridad de la elección. El pueblo abandona la orientación que le fue dada para caminar donde puede tropezar. La frase se prolonga en el versículo siguiente: esa conducta acaba haciendo de su tierra una desolación. La idolatría no queda encerrada en una preferencia privada; compromete la vida de la comunidad.

Jesús también denuncia el uso de tradiciones para desplazar el mandamiento de Dios (Marcos 7:6–13). La relación evita confundir la fidelidad bíblica con conservar sin examen toda práctica heredada. Y cuando Cristo se presenta como el camino al Padre, sitúa la esperanza en su propia persona, no en una ruta religiosa fabricada por nosotros (Juan 14:6–7). Escucharlo devuelve el centro de nuestra confianza al Dios que se ha revelado.

Texto original

לַשָּׁוְא, *lashav*, significa aquí «a lo que es vanidad», aquello que no ofrece la ayuda en la que el pueblo confía. שְׁבִילֵי עוֹלָם, *shevile ʻolam*, designa las «sendas antiguas». Las dos expresiones explican la dirección del cambio: el abandono de Jehová sustituye una orientación recibida por un culto inútil y un camino inseguro.

16 y conviertan su tierra en desolación, en objeto de burla perpetua.
Todo el que pase por ella se horrorizará y moverá la cabeza.

Una tierra devastada ante la mirada de otros

La infidelidad descrita antes desemboca en desolación y vergüenza pública. Quienes pasen por la tierra no verán la seguridad que Judá esperaba, sino una ruina que provoca horror.

Explicación del versículo

Este versículo completa el movimiento iniciado en el anterior. El pueblo ofrece incienso a la vanidad y abandona las sendas conocidas; el resultado es una tierra convertida en desolación. El texto no presenta a los habitantes buscando conscientemente destruir su país. Expone adónde conduce la conducta que insisten en defender, aunque no quieran reconocer ese desenlace.

La pérdida alcanza tanto el lugar como su reputación. «Objeto de burla perpetua» describe una vergüenza que permanece en la mirada de otros. La tierra que debía sostener a sus habitantes se vuelve una señal pública de calamidad. La reacción del viajero —horror y movimiento de cabeza— permite imaginar el impacto de encontrar aquella devastación.

Estas expresiones forman parte del lenguaje del juicio del pacto. Deuteronomio 28:36–37 había advertido que la desobediencia llevaría al pueblo y a su rey a una tierra desconocida y los convertiría en motivo de horror y burla. Jeremías no añade una amenaza ajena a la relación con Jehová; confronta a Judá con las consecuencias que había sido llamado a evitar.

La duración expresada por «perpetua» da peso a la ruina y a su recuerdo. No conviene usar esa palabra para negar todos los anuncios de restauración del mismo libro. Jeremías 16:14–15 ya había hablado del regreso de los dispersados. La gravedad del juicio y la iniciativa posterior de misericordia deben conservarse juntas, sin convertir la esperanza en una manera de trivializar la destrucción.

La reacción descrita pertenece a quienes contemplan la ruina; no es una orden de Jehová para que el lector se burle de los que sufren. Jesús, al ver a las multitudes acosadas y abatidas, responde con compasión y enseña a sus discípulos a orar (Mateo 9:35–38). La seriedad con que recibimos la advertencia bíblica debe ir acompañada de humildad y compasión, no de satisfacción ante la desgracia ajena.

Exégesis de la imagen

El hebreo reúne שַׁמָּה, *shammah*, «desolación», con שְׁרִיקוֹת, *sheriqot*, los «silbidos» que expresan desprecio o asombro ante la ruina. La traducción «burla» recoge la reacción pública. El movimiento de cabeza acompaña esa escena de horror y escarnio; no se describe un gesto de aprobación.

---

17 Como viento del este los dispersaré delante del enemigo;
les mostraré la espalda y no el rostro en el día de su calamidad».

La espalda y el rostro en el día de calamidad

Jehová anuncia dispersión y retirada de su auxilio. La imagen de mostrar la espalda responde al abandono de un pueblo que antes le había vuelto la espalda a él.

Explicación del versículo

La comparación con el viento del este presenta una dispersión poderosa ante el enemigo. No describe simplemente un cambio de opinión de los habitantes ni una salida voluntaria para buscar oportunidades. El juicio rompe la estabilidad de la comunidad y la coloca en una situación que no puede controlar. La presencia del enemigo da al anuncio un horizonte de derrota y calamidad.

«Les mostraré la espalda y no el rostro» añade una pérdida más profunda: no recibirán el auxilio con el que contaban para salvarse del desastre. Es una manera humana de expresar un cambio en el trato de Dios, no una descripción de su cuerpo. La frase confronta la idea de que se puede despreciar a Jehová y exigir su intervención favorable cuando llegan las consecuencias.

La relación con Jeremías 2:27 es directa. Allí el pueblo vuelve a Jehová la espalda y no el rostro, pero durante la calamidad le pide que se levante a salvarlo. Ahora la misma imagen aparece invertida en el anuncio divino. El texto pone de manifiesto la seriedad de rechazar una relación que luego se pretende utilizar solo como protección de emergencia.

El rostro favorable de Jehová aparece en la bendición de Números 6:24–26, asociado con gracia y paz. Su ausencia aquí acentúa el juicio sobre la infidelidad. No debe deducirse, sin embargo, que toda persona afligida haya sido abandonada por Dios. Este anuncio tiene destinatarios y motivos expresos, y llega después del llamado a volverse de sus malos caminos.

La respuesta que el capítulo pide sigue siendo recibir ese llamado antes de persistir en el rechazo. Para el creyente, la esperanza ante el juicio de Dios descansa en Jesucristo: él nos redimió de la maldición de la Ley para que la bendición llegara también a los gentiles y recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu (Gálatas 3:13–14). La gracia no enseña a tratar con ligereza la voz de Dios, sino a buscar en su Hijo la reconciliación que no podemos exigir por mérito propio.

Texto original

עֹרֶף וְלֹא פָנִים, *ʻoref velo panim*, significa «espalda y no rostro». La oposición expresa el retiro del favor que el pueblo había despreciado. La frase «en el día de su calamidad» vincula esa imagen con el momento de necesidad en el que esperaban recibir protección.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

---

18 Entonces dijeron: «Vengan, tramemos planes contra Jeremías, porque no faltará la instrucción al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Vengan, ataquémoslo con la lengua y no prestemos atención a ninguna de sus palabras».

La religión usada para silenciar al profeta

Los adversarios de Jeremías justifican su ataque afirmando que no les faltarán maestros religiosos. Confunden la permanencia de sus autoridades con la seguridad de poseer la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La respuesta al mensaje del alfarero no es una discusión abierta sobre lo que Jehová ha dicho. Los adversarios deciden tramar planes contra Jeremías y dejar de atender a sus palabras. Su hostilidad se dirige al mensajero que les pide abandonar sus malos caminos. El versículo 23 mostrará que esos planes buscan su muerte, de modo que el conflicto no queda reducido a una discrepancia de opinión.

El texto reúne tres funciones reconocidas: la instrucción del sacerdote, el consejo del sabio y la palabra del profeta. Los conspiradores creen que dispondrán de ellas aunque eliminen a Jeremías. No se presentan como enemigos de toda religión; al contrario, utilizan su confianza en un orden religioso para justificar el rechazo de una palabra que los incomoda.

Su argumento omite la pregunta decisiva: si esas autoridades están escuchando a Jehová. Jeremías 8:8–9 ya había denunciado la pretensión de poseer la Ley mientras se rechazaba la palabra divina. La sabiduría no queda garantizada por llevar el título de sabio. Tampoco un oficio religioso permite convertir el engaño en verdad o declarar innecesaria la corrección de Dios.

Ezequiel 7:25–27 presenta un contraste con esa seguridad: en la calamidad faltarán la instrucción del sacerdote y el consejo de los ancianos. La continuidad de los recursos humanos no está bajo el control de quienes los invocan. Pretender que siempre habrá una voz favorable no evita el juicio del Señor.

«Ataquémoslo con la lengua» señala el uso de las palabras como arma, mientras «no prestemos atención» declara el cierre de los oídos. Intentan desacreditar al profeta y sustraerse a su mensaje. La historia de Jeremías 11:18–21 ya había mostrado que la oposición a su predicación podía llegar a amenazas contra su vida.

Jesús advierte que sus discípulos también pueden ser perseguidos por causa de su nombre y de su palabra (Juan 15:18–21). Esa relación dirige la fidelidad hacia Cristo. No convierte toda crítica recibida en prueba de tener razón: la autoridad está en la palabra del Señor, y el mensajero mismo debe permanecer sujeto a ella.

Texto original

וְנַכֶּהוּ בַלָּשׁוֹן, *venakkehu vallashon*, significa «ataquémoslo con la lengua». La lengua es el medio del ataque, no la parte del cuerpo que se propone cortar. La repetición de «planes» enlaza esta conspiración con el conflicto entre el plan de Jehová y los proyectos obstinados del pueblo.

---

19 Préstame atención, SEÑOR, y escucha la voz de mis adversarios.

Jeremías pide ser escuchado por Jehová

Cuando sus adversarios se niegan a escuchar, Jeremías se vuelve a Dios. Le pide atención para su propia súplica y para las voces que se levantan contra él.

Explicación del versículo

La oración responde de manera inmediata a la decisión de los conspiradores. Ellos han dicho que no atenderán a las palabras de Jeremías; él pide a Jehová que le preste atención. El rechazo humano no lo deja sin interlocutor. Lleva ante Dios una causa que sus adversarios no quieren examinar con verdad.

La segunda petición no se opone a la primera. «Escucha la voz de mis adversarios» no significa que Jeremías quiera que Jehová conceda lo que ellos desean contra él. Pide que oiga sus palabras y tome en cuenta lo que están tramando. En el versículo siguiente expondrá la injusticia concreta: él había intercedido a favor de esas personas, y ellas preparan su muerte.

El profeta tampoco necesita informar a un Dios ignorante de lo que sucede. El final de la oración afirmará que Jehová conoce todos los planes contra su vida. Pedirle que escuche es apelar a su intervención y a su juicio. Jeremías deja de dirigirse a quienes ya han cerrado sus oídos y presenta su situación ante quien puede conocerla sin engaño.

Salmos 17:1–3 ofrece una relación semejante: el orante pide que Jehová atienda su causa y que de su presencia venga la vindicación. Esa súplica incluye la disposición a ser examinado por Dios. Acudir al Juez justo no es solamente pedir que se descubra la maldad de otros; es reconocer una mirada que también conoce el corazón de quien ora.

Para el creyente, la confianza al acercarse a Dios tiene su fundamento en Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote, que se compadece de nuestras debilidades (Hebreos 4:14–16). No necesitamos producir una oración impecable para ganar el derecho a ser recibidos. Por medio de Cristo acudimos al trono de la gracia para hallar misericordia y ayuda, mientras sometemos nuestra causa y nuestra respuesta al Señor.

Relación entre las palabras

El mandato de los adversarios en el versículo 18 es «no prestemos atención»; la petición de Jeremías comienza con הַקְשִׁיבָה, *haqshivah*, «presta atención». El contraste hace visible el cambio de interlocutor. La oración no depende de que los enemigos se muestren dispuestos a escuchar al profeta.

---

20 ¿Se pagará el bien con el mal?
Han cavado una fosa para quitarme la vida.
Recuerda que me presenté ante ti para hablar a favor de ellos, para apartar de ellos tu furor.

El intercesor recibe una amenaza de muerte

Jeremías denuncia que sus adversarios le devuelven mal por el bien que hizo a favor de ellos. Su recuerdo de la intercesión expone la injusticia del complot.

Explicación del versículo

La pregunta «¿se pagará el bien con el mal?» da forma a la queja. Jeremías no está explicando una transacción en la que sus oraciones obligaran a otros a recompensarlo. Señala la perversidad de que personas por quienes había pedido misericordia estén buscando quitarle la vida. El contraste entre su conducta anterior y la respuesta de ellos sostiene la apelación a Jehová.

La fosa representa una muerte preparada de antemano. El versículo 18 había descrito planes y ataques con la lengua; aquí se hace explícito el propósito de eliminarlo. La imagen no permite reconstruir un lugar exacto donde hubieran cavado ni todos los medios del complot. Sí comunica una amenaza deliberada, oculta bajo el rechazo público de su mensaje.

«Recuerda que me presenté ante ti» apela a algo conocido por Dios. Jeremías había hablado a favor del pueblo para apartar su furor. Su ministerio de advertencia no debe confundirse con el deseo de verlo destruido desde el principio. Jeremías 14:7–9 conserva una súplica que reconoce el pecado y pide a Jehová que no abandone a su pueblo. La dureza de su predicación había convivido con la intercesión.

La situación tiene una relación cercana con Salmos 35:11–14, donde el orante recibe mal por bien de aquellos por quienes había hecho duelo y ayunado. Ambas oraciones permiten reconocer la profundidad de una traición sin llamar bueno al daño recibido. La fidelidad a Dios no garantiza que quienes se benefician de nuestro servicio respondan con gratitud.

Este recuerdo vuelve especialmente intensas las peticiones de los versículos 21–23. La oración cambia del bien que Jeremías había pedido para ellos al juicio que ahora solicita. El relato conserva esa tensión; no se debe borrar la intercesión anterior ni convertir las peticiones posteriores en una orden para vengarse personalmente.

La respuesta de Cristo ante el mal lleva la mirada a una misericordia que nosotros mismos necesitamos: siendo aún pecadores, él murió por nosotros, y cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:6–10). Su obra no niega la injusticia, pero impide que el daño recibido se convierta en medida absoluta de cómo debemos tratar a todos nuestros adversarios.

Texto original

לְהָשִׁיב אֶת חֲמָתְךָ, *lehashiv ʼet jamatkha*, significa «para apartar tu furor». Jeremías recuerda la finalidad de su intercesión. La contraposición entre טוֹבָה, *tovah*, «bien», y רָעָה, *raʻah*, «mal», organiza su queja sobre el pago injusto que recibe.

---

21 Por eso entrega sus hijos al hambre y abandónalos al poder de la espada.
Que sus mujeres queden sin hijos y viudas;
que sus hombres sean muertos y sus jóvenes caigan a espada en la batalla.

Una petición de juicio que alcanza a los hogares

Jeremías pide que sus perseguidores sufran hambre, guerra y pérdida familiar. Es una oración severa ante una amenaza de muerte, y debe leerse dentro del juicio anunciado sobre Judá y del conjunto de la Escritura.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la petición con la traición descrita en el versículo 20. El hombre que había intercedido por sus adversarios ahora pide a Jehová que actúe contra ellos. Su lenguaje no se limita a pedir que la conspiración quede descubierta: solicita consecuencias devastadoras para la comunidad de los agresores, incluidos sus hogares. La dureza de lo que dice forma parte del pasaje y no debe disimularse.

La enumeración presenta distintas pérdidas de una misma calamidad. El hambre amenaza a los hijos; la espada alcanza a los combatientes; las mujeres quedan privadas de hijos y de marido. El efecto conjunto es

la destrucción de la vida familiar y de la continuidad de la comunidad. No se ofrece un informe de lo que ya ha sucedido, sino una petición por lo que Jeremías desea que Jehová haga.

El contenido se relaciona con juicios que el libro ya había anunciado. En Jeremías 11:21–23, las amenazas de muerte contra el profeta estaban acompañadas por un anuncio divino de hambre y espada. Jeremías 15:1–2 también había situado esos males dentro de la sentencia contra un pueblo persistente en su infidelidad. La oración nace dentro de ese conflicto entre la palabra de Jehová y quienes intentan silenciarla.

Aun así, es necesario distinguir la voz de la oración y un mandato dirigido a todos los lectores. Aquí Jeremías pide a Dios que juzgue; no da una orden para que sus seguidores maten a las familias de sus adversarios. Tampoco establece que cada hijo tenga la misma culpa personal de su padre. Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar a los hijos por los padres y a los padres por los hijos. La devastación colectiva de una guerra y la responsabilidad individual no son la misma cuestión.

La oración muestra hasta dónde llega el desgarramiento de un siervo amenazado. Expone la gravedad de una persecución que no debe excusarse, pero no autoriza a transformar cada enojo personal en sentencia divina. El hecho de dirigir una petición a Jehová reconoce que el juicio le pertenece; no obliga al Señor a realizar todo lo pedido ni convierte el dolor de quien ora en una medida infalible de justicia.

Jesús enseña a sus discípulos a amar a sus enemigos y orar por sus perseguidores, conforme a la bondad del Padre celestial (Mateo 5:43–48). Esa enseñanza guía la respuesta cristiana al daño. Es posible pedir protección, que termine la violencia y que Dios haga justicia, mientras se desea el arrepentimiento del agresor y se renuncia a ejercer venganza privada. La fidelidad a Cristo no exige llamar bueno al mal, pero sí recibir de él la dirección para tratar al enemigo.

Texto original

La expresión עַל יְדֵי חֶרֶב, *‘al yede jerev*, presenta a las víctimas entregadas «al poder de la espada». Es lenguaje figurado de quedar expuestas a la muerte violenta. Su fuerza está en el alcance terrible de la calamidad, no en una autorización para que el lector tome la espada por su cuenta.

---

22 Que se oigan gritos en sus casas cuando traigas de repente contra ellos una banda de saqueadores,
porque han cavado una fosa para atraparme y han escondido trampas a mis pies.

El clamor que Jeremías pide oír en las casas

El profeta continúa su petición de juicio y vuelve a exponer el motivo: sus adversarios han preparado trampas para capturarlo. Pide que Jehová haga frente a esa violencia deliberada.

Explicación del versículo

Los gritos que Jeremías pide que se oigan proceden de casas alcanzadas de repente por saqueadores. El juicio imaginado no queda en el campo de batalla: irrumpe en el espacio doméstico, donde las personas esperaban seguridad. Esa dimensión prolonga la pérdida de hogares y familias que la oración había descrito en el versículo anterior.

El adverbio «de repente» acentúa la vulnerabilidad de quienes creían dominar la situación. Habían trazado planes para eliminar al mensajero de Jehová, pero no controlaban el momento en que podían ser sorprendidos por una calamidad. La oración no identifica en este versículo a un rey concreto al mando de los saqueadores. Su interés está en la intervención que pide a Jehová y en el quebranto de la seguridad de sus agresores.

La segunda mitad da la razón: han cavado una fosa y ocultado trampas a sus pies. Las imágenes presentan una agresión preparada y disimulada. No se acusa solamente a los adversarios de escuchar con desagrado un sermón, sino de buscar la captura del profeta. En el versículo 23 él afirmará que el propósito de sus planes es matarlo.

La relación con Salmos 7:14–16 ayuda a entender este lenguaje. Allí quien cava una fosa termina cayendo en ella y la violencia vuelve sobre su propia cabeza. Jeremías apela de manera semejante a una justicia que desenmascare y frene el mal. La comparación no permite anunciar que toda persona malvada sufrirá inmediatamente un accidente equivalente al daño que causó; expresa la confianza en que su violencia no escapa al juicio de Dios.

La petición sigue dirigida a Jehová. Jeremías no se presenta reuniendo una banda propia para asaltar las casas de sus adversarios. Esto importa para distinguir la apelación al Juez de una autorización de represalias. La dureza de los resultados que solicita debe permanecer visible, sin convertir su oración en un programa de acción contra quienes nos ofenden.

Romanos 12:17–21 reúne ambas dimensiones con especial claridad: prohíbe la venganza personal porque la retribución pertenece al Señor y manda dar de comer al enemigo hambriento. Para quien sigue a Jesucristo, confiar en el juicio de Dios permite actuar con bien sin negar la realidad del mal. El abandono de la represalia no depende de que el agresor merezca nuestra bondad, sino de la obediencia al Señor.

Texto original e imágenes

גְּדוּד, *gedud*, designa aquí una banda que irrumpe contra ellos. פַּחִים, *pajim*, son «trampas». La fosa y las trampas forman una misma representación del complot: el peligro ha sido preparado por otros y busca sorprender al profeta.

---

23 Pero tú, SEÑOR, conoces todos sus planes para matarme.
No perdones su culpa ni borres de tu presencia su pecado.
Que sean derribados delante de ti;
actúa contra ellos en el tiempo de tu ira.

La culpa, el juicio y la necesidad de misericordia

Jeremías concluye apelando al conocimiento de Jehová y pidiendo que sus enemigos no queden sin juicio. La petición de que no sean perdonados es la expresión más severa de esta oración.

Explicación del versículo

«Pero tú, SEÑOR, conoces» coloca el desenlace de la causa ante Dios. Los conspiradores pueden ocultar sus intenciones o emplear sus palabras para desacreditar al profeta, pero no pueden esconder de Jehová el propósito de matarlo. La oración descansa en una diferencia fundamental entre la apariencia pública del conflicto y el conocimiento completo que tiene el Juez.

La petición «no perdones su culpa ni borres de tu presencia su pecado» debe conservar su fuerza. Jeremías pide que la responsabilidad de sus adversarios siga siendo tomada en cuenta y que se ejecute el juicio. No es solamente una manera de solicitar que se aclare un malentendido. La conspiración contra su vida constituye una culpa real que él presenta ante Jehová.

El contraste con el versículo 20 es doloroso: antes había hablado a favor de ellos para apartar el furor de Dios; ahora ruega que no se borre su pecado. El libro permite ver la herida del intercesor rechazado. Esta oración no debe confundirse con una declaración divina de que cualquier enemigo del lector está excluido para siempre del perdón. La voz que pide y la autoridad de quien decide siguen siendo distintas.

«Actúa contra ellos en el tiempo de tu ira» deja el juicio en las manos de Jehová. El profeta solicita un desenlace severo, pero no fija una fecha ni recibe aquí una orden de ejecutarlo personalmente. La oración termina sin narrar la respuesta de Dios. Por eso el lector no puede añadir que cada detalle pedido fue aprobado o realizado en ese mismo momento.

La Escritura también conserva la súplica de Esteban mientras lo matan: invoca al Señor Jesús y pide que no se tome en cuenta el pecado de sus perseguidores (Hechos 7:54–60). El relato lo presenta lleno del Espíritu Santo y con la mirada puesta en la gloria de Dios y en Jesús. Esa respuesta muestra cómo la

confianza en Cristo puede sostener la petición de misericordia aun ante una culpa tan grave como un asesinato.

El fundamento de esa misericordia no es fingir que el pecado no existe. Romanos 3:23–26 anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús y afirma que Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. El perdón procede de la obra del Salvador; no declara inocente la violencia ni permite al agresor exigir impunidad.

Jesucristo mismo no devolvía los insultos ni amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente, y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–25). Ante el mal, el creyente encuentra en él tanto salvación como dirección. Puede presentar con verdad su sufrimiento al Padre y pedir justicia sin convertir el deseo de condenación del enemigo en el centro de su vida.

Texto original

אַל תְּכַפֵּר עַל עֲוֹנָם, *’al tekhapper ‘al ‘avonam*, expresa «no perdones su culpa». La imagen de no borrar el pecado refuerza la petición de que permanezca ante Dios para ser juzgado. Son palabras dirigidas a Jehová en una oración; no una fórmula con la que el ser humano pueda cerrar por su cuenta la posibilidad de misericordia para otra persona.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes hablar de ella ante Dios sin ocultar su gravedad. Busca protección y ayuda para que el mal no continúe, y encomienda al Señor el juicio que le pertenece. Al mismo tiempo, pídele que gobierne tu respuesta por la palabra de Cristo y te permita desear que el culpable abandone su pecado y encuentre en Jesús el perdón que tú también necesitas.

Capítulo 19

La señal de la vasija rota

---

1 Así dice el SEÑOR: «Ve y compra una vasija de barro de alfarero. Lleva contigo a algunos de los
ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes.

Una señal pública ante los ancianos

Jehová manda a Jeremías comprar una vasija y llevar a representantes del pueblo y del sacerdocio. La advertencia se hará visible delante de personas que tienen responsabilidad en la comunidad.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una acción que el profeta debe preparar. No basta anunciar una idea abstracta acerca del juicio: Jeremías llevará una vasija que será rota ante sus acompañantes. El objeto se compra antes de salir al lugar señalado, de modo que el gesto posterior forma parte de una misión recibida y no de un arrebato improvisado.

La relación con el capítulo anterior es estrecha, pero hay una diferencia decisiva. En Jeremías 18:3–6, el profeta observó barro que el alfarero podía volver a formar. Ahora llevará una vasija ya hecha que será quebrada. La explicación del versículo 11 destacará que no puede repararse. La nueva señal confronta a un pueblo que no debe confundir la paciencia de Dios con una capacidad ilimitada de evitar las consecuencias de su obstinación.

Los ancianos del pueblo y los ancianos de los sacerdotes dan a la acción una dimensión pública. La orden menciona a algunos de ellos, sin indicar un número ni identificar sus nombres. Su presencia relaciona la advertencia con quienes participan en la dirección civil y religiosa. No se dice que asistan para aprobar al profeta o que su acuerdo determine la autoridad del mensaje.

Los acompañantes verán la señal y escucharán su interpretación. Esta unión de palabra y acción impide tratar la vasija como un objeto mágico. El juicio no procederá de que Jeremías posea una cerámica especial, sino del Señor que lo envía. Romperla hará visible lo que Jehová anuncia sobre el pueblo y la ciudad.

La preparación también ayuda a comprender el desarrollo del relato: compra de la vasija, salida al valle, proclamación, ruptura y explicación. Finalmente, Jeremías volverá al templo para anunciar al resto del pueblo la calamidad y su motivo. La advertencia no está destinada únicamente a un círculo de dirigentes; por medio de ellos comienza una confrontación que alcanza a Jerusalén.

Texto original y función del objeto

בַּקְבֻּק, *baqbuq*, designa la vasija que Jeremías debe comprar. La especificación de alfarería de barro identifica el objeto que luego puede quebrarse. El relato no dice cuánto costó ni qué contenía; su función se aclara por la acción mandada en Jeremías 19:10–11, no por detalles que debamos imaginar.

---

2 Sal al valle del hijo de Hinom, junto a la entrada de la puerta de los Tiestos, y proclama allí las palabras que yo te diga.

El lugar de la acusación forma parte del mensaje

Jeremías debe proclamar la palabra en el valle del hijo de Hinom, junto a la puerta de los Tiestos. Allí el anuncio confrontará prácticas que el mismo discurso identifica como abominables.

Explicación del versículo

El mandato de salir continúa la preparación del versículo anterior. Los acompañantes no irán al taller del alfarero ni permanecerán en el atrio del templo: Jeremías debe llevarlos a un valle relacionado con la historia religiosa de Jerusalén. El lugar no es un simple fondo para una representación; está directamente vinculado con la acusación que Jehová va a pronunciar.

Josué 15:8 menciona el valle del hijo de Hinom al describir el límite junto al lado sur de Jerusalén. Esa referencia permite situar la escena en relación con la ciudad sin inventar una dirección moderna para la puerta. El nombre «puerta de los Tiestos» corresponde al acceso que el relato señala, pero aquí no se ofrece una descripción de sus construcciones o de su uso cotidiano.

La importancia del valle se hace explícita dentro del mismo libro. Jeremías 7:30–32 denuncia los lugares altos de Tofet allí construidos para quemar a hijos e hijas. 2 Reyes 23:10 también relaciona Tofet con esa práctica y cuenta cómo Josías profanó el lugar para impedirla. Esos pasajes muestran por qué el valle podía convertirse en escenario de una advertencia contra la infidelidad y la violencia.

Jehová conserva la iniciativa tanto en el desplazamiento como en el contenido: Jeremías debe proclamar «las palabras que yo te diga». El sitio por sí solo no comunica toda la sentencia. El profeta no está autorizado a aprovechar el horror asociado con el valle para añadir acusaciones inventadas; debe transmitir la palabra recibida.

La escena reúne así presencia pública, memoria de la culpa y anuncio de juicio. En los versículos siguientes, el Señor expondrá por qué el culto practicado allí no puede ser recibido como devoción aceptable. Los dirigentes tendrán que oír esa acusación precisamente en un lugar que revela hasta dónde se había apartado el pueblo del Dios cuyo nombre invocaba.

Texto original y nombre del lugar

גֵּיא בֶן הִנֹּם, *ge ven Hinnom*, significa «valle del hijo de Hinom». La expresión funciona como nombre geográfico. La «puerta de los Tiestos» conserva la referencia a la cerámica en el acceso mencionado, en consonancia con la vasija que Jeremías lleva para la señal.

3 Dirás: “Escuchen la palabra del SEÑOR, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: voy a traer sobre este lugar una calamidad tal que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.

Una calamidad que hará estremecer a quienes la oigan

La advertencia alcanza a los gobernantes y a los habitantes de Jerusalén. Jehová anuncia un juicio tan grave que su noticia producirá espanto.

Explicación del versículo

«Escuchen» establece la respuesta que corresponde al mensaje. Aunque Jeremías se dirige en el valle a los hombres que lo acompañan, el anuncio nombra a los reyes de Judá y a los habitantes de Jerusalén. El alcance de la palabra es mayor que el grupo presente. La ciudad y sus autoridades no pueden considerar la señal como un asunto que afecta únicamente al profeta y a unos pocos testigos.

El título «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» reúne autoridad y relación de pacto. Quien anuncia la calamidad no es una fuerza extraña que compita con el Dios de Judá: es el propio Señor al que el pueblo debía escuchar. Invocar su nombre no protege de su juicio cuando se mantienen las prácticas que él condena.

La imagen de los oídos que zumban comunica la conmoción causada por la noticia. No predice una dolencia auditiva para cada persona que escuche. El mismo modo de hablar aparece en 1 Samuel 3:11–14, ante el juicio anunciado sobre la casa de Elí. La comparación subraya que un oficio religioso no coloca a una familia fuera del alcance de la palabra de Dios.

Hay una relación todavía más cercana con 2 Reyes 21:10–16. Allí la misma expresión acompaña un anuncio de calamidad sobre Jerusalén y Judá por la idolatría y la sangre inocente derramada durante el reinado de Manasés. Esos son también los motivos que el discurso de Jeremías comenzará a exponer en el versículo siguiente. La amenaza tiene un fundamento moral, no nace de un cambio caprichoso de Jehová.

Esta frase inicia una proclamación de juicio, no una predicción aislada que pueda trasladarse a cualquier ciudad por semejanza de circunstancias. Para comprenderla hay que atender al lugar, al pueblo y a los pecados que el texto identifica. Su advertencia permanece seria para todo lector: el conocimiento religioso y la autoridad pública deben someterse al Dios que juzga con verdad.

Texto original

תִּצַּלְנָה אָזְנָיו, *titstsalnah ’oznav*, expresa que «le zumbarán los oídos». La reacción corporal representa el estremecimiento ante lo oído. רָעָה, *ra‘ah*, se refiere aquí a la calamidad anunciada, mientras los versículos siguientes describen el mal moral por el que será juzgada la ciudad.

4 Porque me abandonaron, hicieron de este un lugar extraño y quemaron en él incienso a otros dioses que ni ellos, ni sus antepasados, ni los reyes de Judá habían conocido. Llenaron este lugar de sangre de inocentes.

El culto extraño y la sangre inocente

Jehová expone la causa de la calamidad: el pueblo lo ha abandonado, ha dedicado el lugar a otros dioses y lo ha llenado de sangre inocente. El juicio responde a una infidelidad concreta.

Explicación del versículo

«Porque» impide leer la amenaza anterior como violencia sin motivo. Jehová presenta una acusación: «me abandonaron». La relación rota está en el centro del mensaje. El pueblo sigue practicando actos de culto, pero los dirige a otros dioses y convierte el lugar en algo ajeno a la fidelidad que debía a su Señor.

«Hicieron de este un lugar extraño» debe entenderse en ese contexto religioso. El reproche no consiste en que hayan llegado habitantes de otra procedencia, sino en que el pueblo ha introducido una adoración que contradice su relación con Jehová. La extrañeza se expresa enseguida quemando incienso a otros dioses. El problema es la lealtad sustituida.

Que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes hubieran conocido a esos dioses los presenta como ajenos a la relación recibida con Jehová. «Conocer» tiene aquí más alcance que reconocer un nombre: se trata de quién ha sido su Dios. El pasaje no enseña que una idolatría se vuelva legítima por ser antigua, sino que denuncia el abandono del Señor en favor de poderes que no pueden ocupar su lugar.

La sangre inocente añade una acusación que no puede ocultarse detrás del lenguaje religioso. 2 Reyes 21:16 describe cómo Manasés llenó Jerusalén de sangre inocente, y Jeremías 2:34–35 denuncia la sangre de pobres inocentes junto con la negativa del pueblo a reconocer su pecado. El versículo siguiente especificará además el sacrificio de hijos. La vida destruida importa ante Dios, aunque sus responsables intenten presentarse como devotos o inocentes.

La unidad muestra que la fidelidad a Jehová y el trato al prójimo no pueden separarse. La actividad de un santuario no borra la culpa de quienes derraman sangre. Tampoco basta condenar una práctica antigua mientras se conserva la disposición a sacrificar la vida de otros por el propio interés.

La respuesta cristiana comienza reconociendo la necesidad de la gracia: todos pecaron y la justificación se recibe gratuitamente por la redención en Cristo Jesús (Romanos 3:23–26). Esa gracia no encubre la violencia como si nunca hubiera ocurrido. En el Salvador encontramos perdón y una justicia que llama al culpable a dejar de proteger su pecado mediante excusas religiosas.

Texto original

דַּם נְקִיִּם, *dam neqiyyim*, significa «sangre de inocentes». La expresión atribuye culpa a quienes derraman esa sangre, no a las víctimas. El discurso no permite convertir la muerte de los vulnerables en una ofrenda que Jehová apruebe.

---

[5] Construyeron los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos a Baal, cosa que yo no ordené, ni dije, ni me pasó por la mente.

Dios rechaza el sacrificio de los hijos

Jehová denuncia expresamente la quema de hijos como holocaustos a Baal. La intensidad del acto religioso no lo hace aceptable: él lo rechaza como algo que nunca ordenó.

Explicación del versículo

El versículo concreta la sangre inocente mencionada antes. El pueblo construyó lugares altos para ofrecer a sus propios hijos en el fuego. El lenguaje de «holocaustos» describe el carácter sacrificial de la práctica, pero no le concede legitimidad. Una acción puede presentarse como culto y seguir siendo una abominación ante el Dios verdadero.

La triple negación cierra cualquier intento de atribuir esa práctica a Jehová: no la ordenó, no la dijo y no pasó por su mente. El énfasis recae en su rechazo, no en que desconociera lo que ocurría. El Señor está juzgando precisamente una conducta de la que tiene pleno conocimiento y que contradice su voluntad revelada.

Deuteronomio 12:29–32 había prohibido imitar el culto de las naciones y señalaba de forma expresa que quemaban a sus hijos e hijas para sus dioses. El pueblo no podía justificarlo como una adaptación creativa de la adoración. Lo que Jehová aborrece no se transforma en obediencia al introducirlo en un marco ceremonial.

El libro vuelve a asociar los lugares altos de Baal, el valle del hijo de Hinom y la entrega de hijos en Jeremías 32:34–35. Allí también aparece Moloc y se repite que semejante abominación no fue mandada por

Jehová. La continuidad de la denuncia muestra que este mal ocupa un lugar central en la acusación contra Judá, no que el profeta esté objetando un detalle secundario de su liturgia.

La entrega de Jesucristo debe comprenderse conforme a lo que la Escritura dice de él. No legitima ofrecer a otras personas como víctimas religiosas. Jesús, el Hijo de Dios, declara que entrega su propia vida voluntariamente y tiene autoridad para volver a tomarla (Juan 10:17–18). El Salvador no nos manda producir otra víctima que sustituya su obra.

Hebreos 9:11–14 presenta a Cristo ofreciéndose a sí mismo sin mancha a Dios por el Espíritu eterno, y obteniendo redención eterna. La esperanza está en esa obra única y suficiente, que purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La gracia recibida de él mueve a honrar y proteger la vida del prójimo, no a destruirla para ganar favor divino.

Texto original y énfasis

לא צִוִּיתִי וְלֹא דִבַּרְתִּי וְלֹא עָלְתָה עַל לִבִּי , *lo tsivviti velo dibbarti velo ʻaletah ʻal libbi*, reúne «no ordené», «no dije» y «no subió a mi corazón». La última expresión se vierte «ni me pasó por la mente» y, junto con las otras dos, niega que ese culto pueda proceder del mandato o del deseo de Jehová.

---

6 Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

El nuevo nombre anuncia el destino del valle

Jehová anuncia que el lugar será conocido como Valle de la Matanza. El nombre expresa la calamidad que sustituirá la seguridad que sus habitantes atribuían a su culto.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona el anuncio con el sacrificio de hijos y la sangre inocente de los versículos anteriores. El cambio de nombre no es un acto arbitrario: expone lo que la infidelidad ha hecho del lugar y lo que el juicio hará visible. Allí donde se practicó la muerte en nombre de otros dioses, la muerte volverá a dominar de una manera que nadie podrá presentar como bendición.

El anuncio nombra Tofet y el valle del hijo de Hinom antes de introducir «Valle de la Matanza». La intención no es explicar el origen de cada nombre antiguo, sino dar al lugar una designación que interprete su futuro. El versículo 7 hablará de muertos a espada y el versículo 11 de enterramientos por falta de espacio. El nombre nuevo reúne esos resultados de la calamidad.

La expresión «vienen días» presenta una intervención que todavía se anuncia. No permite fijar por sí sola el año de la proclamación ni convertir el nombre en prueba de una modificación administrativa posterior. Se trata de una declaración profética sobre cómo el juicio marcará el lugar y su memoria.

La misma advertencia aparece en Jeremías 7:31–33. Allí el sacrificio de hijos, el nuevo nombre y la falta de espacio para enterrar forman una secuencia semejante. La repetición dentro del libro muestra la persistencia del pecado denunciado y de la palabra que el pueblo no debe desatender.

El lugar no podrá proteger a sus adoradores por el hecho de que ellos lo hayan dedicado a una práctica religiosa. Lo que Jehová llama abominación no se convierte en refugio seguro. Esta advertencia confronta la ilusión de que un nombre sagrado o un rito intenso puedan neutralizar la culpa sin arrepentimiento.

Texto original y sentido del nombre

גֵּיא הַהֲרֵגָה, *ge haharegah*, significa «Valle de la Matanza». El nombre es una interpretación del juicio anunciado, no un mandato para que Jeremías o sus acompañantes produzcan una matanza. El Señor anuncia lo que ocurrirá a la comunidad que persiste en rechazar su palabra.

[7] En este lugar frustraré los planes de Judá y de Jerusalén. Los haré caer a espada delante de sus enemigos y en manos de los que buscan quitarles la vida. Daré sus cadáveres como alimento a las aves de los cielos y a los animales de la tierra.

Los planes de Jerusalén no impedirán su derrota

Jehová anuncia que frustrará los proyectos de Judá y Jerusalén. La espada y la exposición de los cadáveres mostrarán la pérdida de la seguridad que el pueblo había buscado por su cuenta.

Explicación del versículo

El primer anuncio afecta a los planes. El pueblo no solo practica un culto falso; también cuenta con consejos y proyectos mediante los que espera sostener su futuro. Jehová declara que los hará fracasar «en este lugar». La presencia de dirigentes como testigos hace especialmente seria la advertencia: su capacidad de deliberar no les permite imponer un desenlace distinto al Señor.

El libro acaba de contraponer varios planes. En Jeremías 18:11–12, Jehová anunció un plan de calamidad y llamó al pueblo a volverse, mientras los oyentes insistieron en seguir sus proyectos. Después tramaron contra el profeta. Este nuevo anuncio muestra que la obstinación humana no puede volver inútil la palabra divina: son los proyectos de Judá los que quedarán sin efecto.

La derrota se describe en términos concretos. Caerán a espada ante enemigos que buscan quitarles la vida. No es una mera pérdida de prestigio ni una dificultad administrativa. La vida de la comunidad se expone a una violencia que sus cálculos no lograrán contener. El contexto del capítulo relaciona esa calamidad con el juicio sobre su infidelidad.

La entrega de los cadáveres a aves y animales agrava el anuncio. Quedarán expuestos en lugar de recibir sepultura. Deuteronomio 28:25–26 había unido la derrota ante los enemigos con esa misma escena. Jeremías anuncia así consecuencias que pertenecen al lenguaje de las advertencias del pacto.

Salmos 79:1–4 convierte una devastación semejante en lamento ante Dios: Jerusalén está en ruinas, los cuerpos quedan como alimento y no hay quien los entierre. La relación ayuda a recibir el anuncio con seriedad y dolor. La exposición de los muertos no autoriza a despreciar a las víctimas ni a tratar sus cuerpos sin dignidad.

Texto original

וּבַקֹּתִי אֶת עֲצַת, *uvaqqoti ʻet ʻatsat*, expresa que Jehová vaciará o dejará sin efecto el consejo de Judá y Jerusalén; la traducción recoge el resultado con «frustraré los planes». El juicio alcanza tanto las estrategias con que intentan mantenerse como la seguridad de quienes las trazan.

[8] Convertiré esta ciudad en desolación y en objeto de burla. Todo el que pase por ella quedará horrorizado y silbará por todas sus heridas.

Jerusalén será contemplada como una ciudad herida

La ciudad llegará a provocar horror y burla entre quienes pasen junto a ella. La imagen de sus heridas expone la distancia entre la confianza de sus habitantes y el resultado del juicio.

Explicación del versículo

El anuncio dirige ahora la mirada a la ciudad entera. Jerusalén no se describe como escenario intacto en el que solo cambian algunos dirigentes. La desolación afecta al lugar que concentraba la vida de sus habitantes y sostenía sus expectativas de protección. El juicio deja una realidad visible para quienes se acerquen a ella.

El horror y el silbido corresponden a la reacción de los viajeros. La ciudad que había sido objeto de confianza se convierte en una muestra pública de calamidad. El texto no ofrece esas reacciones como una conducta que el lector deba imitar. Las describe para mostrar hasta dónde llegará la humillación de Jerusalén ante otros.

«Todas sus heridas» presenta a la ciudad como un cuerpo golpeado. Las heridas son los estragos que recibe, no una dolencia individual que deba diagnosticarse. Esta personificación reúne la destrucción del espacio urbano y el sufrimiento de la comunidad. El anuncio gana así una fuerza que no tendría una descripción limitada a cifras de daños.

Jeremías 18:15–17 ya había relacionado el olvido de Jehová con una tierra desolada ante la que los viajeros se espantan. Aquí la advertencia se concentra en Jerusalén, dentro de la señal de la vasija rota. La persistencia de esa imagen permite reconocer que no se trata de dos mensajes opuestos: la ciudad participa del juicio que alcanza al pueblo obstinado.

El lamento de Salmos 79:1–4 muestra cómo puede dirigirse a Dios una comunidad que sufre ruina y escarnio. Esa respuesta no llama inocente a toda conducta previa, pero tampoco reduce a los que sufren a objetos de desprecio. El anuncio profético y el lamento permiten mirar la misma calamidad desde la advertencia y desde el dolor.

Mucho después, Jesús llorará por Jerusalén al anunciar un nuevo cerco y devastación (Lucas 19:41–44). No se trata del mismo acontecimiento histórico que anuncia Jeremías. La relación muestra, sin embargo, que la verdad del juicio puede comunicarse con lágrimas. En Cristo encontramos al Señor que llama a reconocer la visita de Dios y que no contempla la ruina de la ciudad como un espectáculo para su complacencia.

Texto original e imagen

מַכֹּתֶהָ, *makkoteha*, significa «sus golpes» o «sus heridas». La terminación se refiere a la ciudad. La imagen no cambia al sujeto del anuncio: Jerusalén misma es presentada como golpeada por la calamidad.

---

9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas; cada uno comerá la carne de su prójimo durante el asedio y la angustia con que los oprimirán sus enemigos y los que buscan quitarles la vida”.

El horror del hambre durante el asedio

El anuncio describe una privación extrema en la que se destruirán incluso los vínculos familiares. Es una sentencia de calamidad, no un mandato que apruebe comer carne humana.

Explicación del versículo

El versículo lleva el anuncio a uno de sus extremos más terribles. Hijos, hijas y prójimos aparecen como víctimas en una comunidad sometida al asedio y a la angustia. El lenguaje describe canibalismo; no debe reducirse a una manera figurada de hablar de rivalidades o de aprovechamiento económico. El contexto identifica una situación de hambre y opresión militar.

«Les haré» mantiene a Jehová como quien anuncia el juicio. La ciudad será entregada a una calamidad que sus dioses y sus planes no podrán evitar. Al mismo tiempo, el texto precisa el medio histórico: enemigos que cercan y oprimen a sus habitantes. La afirmación del juicio divino no convierte los actos desesperados de los sitiados en un rito agradable a Dios.

La advertencia retoma de cerca Deuteronomio 28:52–57, que relaciona la caída de las murallas, el asedio y la falta de alimento con esa misma destrucción de los lazos familiares. Levítico 26:27–30 también había incluido este horror en las consecuencias de una desobediencia persistente. Jeremías confronta a Judá con advertencias que el pueblo no podía tratar como palabras vacías.

La Escritura conserva relatos y lamentos que ayudan a comprender la seriedad de este lenguaje. 2 Reyes 6:24–30 describe una situación semejante durante un asedio de Samaria, en un acontecimiento distinto.

Lamentaciones 4:9–10, al llorar el quebranto del pueblo, vuelve a mencionar el hambre y a mujeres que cocinaron a sus propios hijos. Estos pasajes presentan una catástrofe, no una práctica normal o moralmente aprobada.

Hay un contraste doloroso con el versículo 5. Allí los padres entregan a sus hijos como ofrendas a Baal; aquí el juicio alcanza la vida familiar de una ciudad hambrienta. La unidad expone una pérdida radical del cuidado de los hijos, pero no da una lista que permita atribuir a cada víctima la misma culpa de quienes promovieron el culto condenado.

Lamentaciones 2:20–22 lleva este horror ante Jehová como pregunta y llanto. Esa relación ayuda a escuchar la advertencia sin perder la compasión por quienes padecen. Reconocer el juicio de Dios no exige tratar con frialdad la muerte de niños o la desintegración de los hogares. El pasaje muestra la gravedad del pecado y de sus consecuencias, y llama a no despreciar la palabra que busca despertar al pueblo antes de la ruina.

Texto original y contexto

בְּמָצוֹר וּבְמָצוֹק, *bematsor uvematsoq*, significa «durante el asedio y la angustia». La expresión sitúa el anuncio en la presión de una ciudad cercada. No es una norma de alimentación, sino una descripción del quebranto extremo al que se verá expuesta la comunidad.

---

10 Entonces romperás la vasija a la vista de los hombres que te acompañan.

La vasija se rompe ante los testigos

Jeremías debe quebrar la vasija delante de sus acompañantes. La acción hará visible el juicio que acaba de proclamar, y la palabra de Jehová explicará enseguida su significado.

Explicación del versículo

Después de anunciar la calamidad, llega el momento de utilizar el objeto comprado al principio. La vasija no había sido llevada para adornar la predicación ni para entregar una ofrenda. Su ruptura convertirá el anuncio en una señal que los presentes podrán ver. La acción responde a una orden de Jehová y forma parte del mensaje.

«A la vista de los hombres que te acompañan» recuerda la selección de ancianos del versículo 1. El gesto tiene testigos. No es una experiencia secreta que Jeremías deba narrar sin que nadie haya presenciado nada. Quienes oyeron las razones del juicio también verán la destrucción del objeto que representa a la comunidad.

La secuencia protege el sentido de la señal. Primero se han identificado el pecado y la calamidad; después se rompe la vasija; finalmente Jehová declara que hará así con el pueblo y la ciudad. Sin esa palabra interpretativa, el gesto podría recibir muchos significados. Dentro del relato, su alcance no queda a la imaginación de los espectadores.

El contraste con Jeremías 18:3–4 debe mantenerse. Allí el profeta observó al alfarero dando otra forma al barro; aquí tiene que romper una vasija. La diferencia hace visible la gravedad de persistir en el rechazo después de recibir el llamado a volverse. La paciencia de Dios no debe ser utilizada como argumento para afirmar que el juicio nunca llegará.

Jeremías no recibe autoridad para romper casas o agredir a los dirigentes presentes. El objeto material sirve como señal; no convierte al profeta en ejecutor de la calamidad que anuncia. Tampoco se ordena a los lectores repetir el gesto para imponer un destino a sus adversarios. El juicio pertenece al Señor que explica lo que va a hacer.

Exégesis de la acción

וְשָׁבַרְתָּ הַבַּקְבֻּק, *veshavarta habbaqbuq*, significa «romperás la vasija». El objeto definido es el que Jeremías debía comprar. La explicación de Jeremías 19:11 relaciona de forma expresa esa ruptura con el pueblo y Jerusalén; no se asigna un simbolismo separado a cada fragmento.

---

11 Les dirás: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: de esta manera romperé a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero que ya no puede repararse. Enterrarán en Tofet porque no habrá otro lugar donde enterrar.

Un quebranto que la ciudad no podrá evitar

Jehová interpreta la vasija rota como señal del juicio sobre el pueblo y Jerusalén. La ruptura anuncia una destrucción que no podrán reparar mediante los recursos en que han confiado.

Explicación del versículo

«De esta manera» une el gesto con su significado. Los ancianos no deben limitarse a observar una vasija destruida: Jehová anuncia que así quebrantará al pueblo y a la ciudad. La señal no se refiere a un objeto sagrado que haya perdido su poder, sino a una comunidad que persiste en el abandono de Dios y en la violencia que acaba de ser denunciada.

La comparación destaca que la vasija «ya no puede repararse». Esto contrasta con Jeremías 18:4–11, donde el barro podía recibir otra forma y el mensaje llamaba expresamente al pueblo a volverse. La oportunidad ofrecida no debía ser despreciada como si el juicio pudiera evitarse indefinidamente. La nueva señal presenta la realidad de un quebranto que ninguna estrategia de los oyentes podrá convertir en seguridad.

La imagen, sin embargo, debe conservar su alcance dentro del libro. No declara que Jehová haya perdido todo poder para volver a hacer bien a su pueblo. Jeremías 31:38–40 anunciará la reconstrucción de la ciudad, y Jeremías 32:36–42 reunirá de manera expresa el juicio y la restauración. La promesa futura no anula la devastación anunciada aquí; muestra que la esperanza posterior dependerá de una nueva iniciativa de Dios.

La falta de lugar para enterrar comunica el alcance humano de la calamidad. Tofet, vinculado antes con los sacrificios de hijos, se convertirá en lugar de sepultura ante la multitud de muertos. La frase no es una instrucción para organizar un cementerio ni una invitación a repetir la matanza: anuncia la incapacidad de la ciudad para contener y atender dignamente el desastre.

El lector debe recibir juntas la advertencia y la esperanza bíblica. La gracia no permite despreciar las palabras de juicio; el juicio tampoco autoriza a negar las promesas que el propio Dios pronuncia después. Jehová no queda encerrado en la vasija como si cada propiedad del objeto limitara lo que él puede hacer.

La esperanza salvadora se concentra en Jesucristo, mediador del pacto mejor que anuncia Hebreos 8:6–12 al recoger la promesa de Jeremías. Por medio de él recibimos perdón y una relación renovada con Dios. Esa obra no consiste en declarar que el pecado y sus consecuencias nunca importaron, sino en conceder por gracia lo que el pueblo no podía asegurar con su poder religioso o político.

Texto original

La expresión לֹא יוּכַל לְהֵרָפֵא עוֹד, *lo yukhal leherafeh ʻod*, indica que la vasija ya no puede ser reparada. La imagen se aplica al quebranto anunciado. La autoridad para prometer una restauración posterior sigue perteneciendo a Jehová, y se reconoce por sus palabras expresas, no por negar la fuerza de esta señal.

---

12 Así haré con este lugar y con sus habitantes —declara el SEÑOR—, y convertiré esta ciudad en un Tofet.

Toda la ciudad participará de la calamidad

La sentencia no queda limitada al valle: Jehová anuncia que hará de Jerusalén un Tofet. El lugar asociado con el culto condenado y con la muerte se convierte en comparación del destino de la ciudad.

Explicación del versículo

«Así haré» confirma la interpretación de la vasija rota. El anuncio alcanza tanto al lugar como a sus habitantes. No se trata solo de retirar unas construcciones religiosas fuera de Jerusalén mientras la vida de la ciudad sigue intacta. Jehová declara que la calamidad afectará a la comunidad que ha sostenido las prácticas denunciadas.

Convertir la ciudad «en un Tofet» es una comparación, no una afirmación de que cada calle cambiará oficialmente de nombre. El valle ha quedado asociado en el discurso con el sacrificio de hijos, la matanza y la falta de espacio para enterrar. La imagen traslada ese horror a Jerusalén: sus habitantes no podrán confiar en que la distancia física del valle los separe de la sentencia.

El versículo siguiente explicará la relación entre el culto y las casas de la ciudad. La adoración de otros dioses no se había mantenido únicamente en un santuario del valle; también había alcanzado los techos de las viviendas y las residencias reales. Por eso la comparación no es un salto sin motivo: el anuncio expone una contaminación extendida por la propia Jerusalén.

El contexto de cadáveres y sepulturas ayuda a comprender el lenguaje de impureza que seguirá. Números 19:11–13 regulaba la impureza por contacto con un cadáver y la necesidad de purificación. Esa condición ritual no equivale por sí sola a haber cometido un asesinato. Aquí, sin embargo, el discurso reúne la contaminación del culto idólatra con la muerte que traerá el juicio.

La advertencia destruye la ilusión de una protección automática basada en el prestigio de Jerusalén. La ciudad del templo debe escuchar al Dios del templo. Su nombre y sus edificios no pueden servir para mantener una práctica que Jehová ha rechazado expresamente.

El Nuevo Testamento presenta en Cristo una purificación que alcanza la conciencia para servir al Dios vivo (Hebreos 9:13–14). Esta esperanza va más allá de evitar un lugar considerado impuro. El Salvador trata con nuestra culpa y nos conduce a una adoración verdadera. No basta conservar un entorno religioso respetable mientras el corazón continúa apartado de Dios.

Texto original y comparación

כְּתֹפֶת, *ketofet*, significa «como Tofet». La comparación permite comprender «un Tofet»: el destino que el anuncio ha asociado con aquel lugar se extenderá a la ciudad. Es la palabra de Jehová la que establece esa relación entre el valle, los habitantes y Jerusalén.

---

13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá quedarán inmundas como el lugar de Tofet: todas las casas en cuyos techos quemaron incienso a todo el ejército de los cielos y derramaron ofrendas de bebida a otros dioses”».

La idolatría ha llegado a las casas y a los palacios

Jehová explica por qué la ciudad compartirá la contaminación de Tofet: en sus viviendas y residencias reales se ha rendido culto a los astros y a otros dioses.

Explicación del versículo

La enumeración de casas de Jerusalén y casas de los reyes elimina una falsa separación entre el pueblo y sus dirigentes. El culto rechazado alcanza a ambos. Una residencia real no queda protegida de la sentencia por el rango de sus habitantes, y una vivienda común no puede considerar irrelevante lo que allí se practica.

Los techos aparecen como lugares donde se quema incienso. La actividad religiosa ha entrado en la vida doméstica y en los espacios ligados al poder. 2 Reyes 23:12 conserva un testimonio relacionado: Josías derribó altares que los reyes de Judá habían hecho en una azotea. Esa relación confirma que el reproche no se limita al culto público de un santuario apartado.

«Todo el ejército de los cielos» se refiere aquí a los cuerpos celestes convertidos en destinatarios de adoración. Deuteronomio 4:19–20 había advertido contra postrarse ante el sol, la luna y las estrellas, recordando que Jehová había rescatado a su pueblo de Egipto. La creación que debía dar testimonio del Creador se utiliza para desplazarlo.

Las ofrendas de bebida completan la descripción del culto a otros dioses. La acusación no recae sobre beber o derramar líquido en cualquier circunstancia, sino sobre un acto dedicado a esos dioses. El incienso y la bebida tienen destinatarios religiosos explícitos; por eso no pueden presentarse como actividades domésticas sin relación con la fidelidad a Jehová.

Jeremías 8:1–2 ofrece un anuncio de juicio relacionado: los huesos de dirigentes y habitantes serán expuestos ante los astros que amaron y sirvieron. El culto en que confiaban no podrá protegerlos. Aquí las casas que acogieron ese culto quedarán inmundas como el lugar de Tofet, dentro de la calamidad anunciada para la ciudad.

La conversión que describe 1 Tesalonicenses 1:9–10 tiene una dirección opuesta: volverse de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien libra de la ira venidera. La esperanza cristiana no añade al Salvador a una colección de poderes protectores. Se recibe en él y reordena la lealtad y el servicio de toda la vida.

Texto original y prácticas mencionadas

צְבָא הַשָּׁמַיִם, *tseva hashshamayim*, significa «ejército de los cielos» y designa en este contexto los astros adorados. נְסָכִים, *nesakhim*, son «libaciones» u ofrendas de bebida. El versículo no especifica aquí su cantidad ni necesita una equivalencia moderna para explicar el pecado denunciado.

El anuncio del juicio en el templo

---

14 Jeremías volvió de Tofet, adonde el SEÑOR lo había enviado a profetizar. Se puso en pie en el atrio de la casa del SEÑOR y dijo a todo el pueblo:

Del valle al atrio del templo

Jeremías vuelve del lugar de la señal y se dirige al pueblo en el templo. El mensaje oído por los ancianos se convierte ahora en una proclamación pública en el centro de la vida religiosa.

Explicación del versículo

El relato cambia de escenario. Jeremías viene de Tofet, pero la narración recuerda que Jehová lo había enviado allí a profetizar. Su regreso no desautoriza la misión del valle ni presenta aquella señal como una excursión personal. Lo sucedido forma parte del mismo encargo de anunciar la palabra divina a Judá.

El profeta se pone en pie en el atrio de la casa de Jehová. El atrio es el espacio de esta proclamación; no se dice que entre en el lugar santísimo ni que realice una función sacerdotal que no se le haya encomendado. La palabra alcanza al pueblo reunido en relación con el templo, además de los representantes que habían asistido a la señal.

La ubicación da fuerza al mensaje. Los oyentes pueden encontrarse en la casa que lleva el nombre de Jehová y, sin embargo, estar rechazando sus palabras. El versículo siguiente explicará que la calamidad llega porque han endurecido su cuello para no escuchar. El problema no se resuelve simplemente estando presentes en un lugar de culto.

Jeremías 26:2–6 conserva otro mandato de proclamar en el atrio del templo, con un llamado a escuchar y volverse del mal camino. La relación muestra la importancia de confrontar la falsa seguridad religiosa. No

exige identificar ambos relatos como un mismo episodio ni añadir una fecha que este versículo no proporciona.

La narración continúa en Jeremías 20:1–2. Pasur oye la profecía, golpea al profeta y lo pone en el cepo. Por tanto, el cambio de capítulo no cierra la escena ni elimina las consecuencias de esta predicación. La reacción del oficial del templo mostrará que oír las palabras puede ir acompañado de resistirse a ellas.

En Juan 2:13–22, Jesús exige que se honre la casa de su Padre y el evangelio dirige después la atención al santuario de su cuerpo y a su resurrección. La presencia de un edificio religioso no sustituye la relación con Dios que se recibe por medio de su Hijo. La esperanza definitiva del creyente descansa en Cristo resucitado y en su palabra, no en utilizar un lugar sagrado para eludir su autoridad.

Exégesis del cambio de escenario

El regreso desde Tofet y la posición en el atrio enlazan dos públicos dentro del relato. Ante los ancianos hubo una señal material y su explicación; ante todo el pueblo viene un resumen solemne de la sentencia y su motivo. El versículo prepara esa proclamación, que comienza en el siguiente.

---

15 «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: voy a traer sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas toda la calamidad que he anunciado contra ella, porque endurecieron su cuello para no escuchar mis palabras».

La calamidad responde al rechazo de la palabra

La proclamación final resume el motivo de la sentencia: Jerusalén ha endurecido su voluntad para no escuchar a Jehová. El juicio anunciado alcanza a la ciudad y a las poblaciones vinculadas con ella.

Explicación del versículo

Jehová vuelve a identificarse como el Señor de los ejércitos y Dios de Israel. Es el mismo Dios cuya casa reúne a los oyentes. La sentencia no procede de una autoridad rival ni queda anulada por la cercanía del altar. El pueblo necesita recibir la palabra del Señor al que afirma adorar.

La repetición de «toda» da al anuncio su alcance: toda la calamidad anunciada vendrá sobre la ciudad y sobre todas sus aldeas. La advertencia no queda reducida al valle donde se rompió la vasija. La vida de Jerusalén y de las poblaciones relacionadas con ella participa de la crisis que Jehová ha anunciado.

El motivo se expone con claridad: «endurecieron su cuello para no escuchar mis palabras». La imagen expresa resistencia deliberada. No se acusa al pueblo simplemente de no haber recibido información suficiente. Ha vuelto rígida su respuesta para no someterse a la palabra que lo llama a abandonar el mal. La dificultad es moral y espiritual, y se manifiesta en las prácticas denunciadas a lo largo del capítulo.

Esta explicación mantiene la continuidad con Jeremías 18:11–12. Allí Jehová llamó a cada uno a volverse, pero el pueblo anunció que seguiría sus propios planes. La sentencia de la vasija rota no permite decir que nunca hubo un llamado verdadero. Hace visible la gravedad de perseverar en el rechazo.

La misma imagen reaparece cuando Esteban denuncia una oposición persistente al Espíritu Santo y al testimonio de los profetas, culminada en la traición contra el Justo (Hechos 7:51–53). La relación no se utiliza para condenar por su origen a un pueblo, sino para reconocer una respuesta humana que también puede esconderse detrás de una identidad religiosa: recibir la palabra exteriormente y resistir su autoridad.

Hebreos 12:22–25 dirige al creyente hacia Jesús, mediador del nuevo pacto, y advierte que no rechace al que habla. La cercanía a Dios se recibe por medio de Cristo, cuya sangre fundamenta nuestra reconciliación. La gracia no hace innecesario escuchar al Señor; permite acercarnos con gratitud, recibir su corrección y perseverar en la fe.

Texto original

הִקְשׁוּ אֶת עָרְפָּם, *hiqshu ʼet ʻorpam*, significa «endurecieron su cuello». La frase siguiente, «para no escuchar mis palabras», explica el sentido de la imagen. No es una condición física, sino una voluntad que rehúsa atender a Jehová.

Aplicación editorial

Examina si estás usando tu conocimiento bíblico, tu participación en el culto o tu trayectoria religiosa para defender algo que la Escritura corrige. Escucha al Señor Jesucristo y lleva ante el Padre el pecado concreto que necesitas abandonar. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y recibe la ayuda de otros creyentes para perseverar; la obediencia es fruto de la gracia del Salvador, no el precio para adquirirla.

Capítulo 20

Profecía contra Pasur

---

[1] El sacerdote Pasur, hijo de Imer, oficial principal de la casa del SEÑOR, oyó a Jeremías profetizar estas palabras.

Un encargado del templo oye la profecía

Pasur escucha el anuncio de Jeremías desde una posición de autoridad religiosa. Su reacción mostrará que oír una palabra de Jehová no equivale a recibirla con obediencia.

Explicación del versículo

«Estas palabras» enlaza el episodio con Jeremías 19:14–15. El profeta había vuelto de Tofet y anunciado en el atrio del templo la calamidad contra Jerusalén. El cambio de capítulo no inicia una escena independiente: Pasur oye precisamente esa proclamación, cuyo motivo era la resistencia del pueblo a escuchar a Jehová.

El relato lo identifica como sacerdote, hijo de Imer y oficial principal de la casa de Jehová. Estas precisiones explican su posición en el lugar donde habla Jeremías. No se le llama aquí sumo sacerdote ni se ofrece una descripción completa de sus atribuciones. Lo decisivo es que tiene una responsabilidad real en el templo y empleará esa posición contra el mensajero.

Su nombre debe distinguirse del Pasur hijo de Malquías que aparece en Jeremías 21:1. Compartir el nombre no convierte a ambos en la misma persona: el texto proporciona padres distintos para identificarlos. Esta distinción evita atribuir al sacerdote de este episodio todas las acciones de otros hombres llamados Pasur.

La tensión del relato está en que un responsable de la casa de Jehová se opone al profeta de Jehová. Su cargo no vuelve verdadera cualquier respuesta que dé al mensaje. El siguiente versículo mostrará violencia y encierro, sin que se haya presentado una refutación de lo anunciado. El puesto religioso y la fidelidad al Dios al que sirve ese puesto pueden separarse de manera dolorosa.

En Hechos 5:27–32, los apóstoles también comparecen ante autoridades religiosas que les prohíben enseñar acerca de Jesús. Ellos afirman la necesidad de obedecer a Dios y anuncian al Cristo resucitado, exaltado como Príncipe y Salvador. La relación sitúa la obediencia en la palabra de Dios y en el testimonio de su Hijo, no en una confianza automática en los títulos humanos.

Texto original

פָּקִיד נָגִיד, *paqid nagid*, reúne términos de supervisión y dirección, recogidos en «oficial principal». La expresión identifica su responsabilidad en la casa de Jehová; no afirma que el mensaje de Jeremías dependa de la autorización de Pasur.

[2] Pasur golpeó al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que había en la puerta superior de Benjamín, en la casa del SEÑOR.

El templo se convierte en lugar de castigo para el profeta

Pasur responde a la predicación con un golpe y con el cepo. La agresión revela el costo de anunciar una palabra que confronta la falsa seguridad religiosa.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción es Pasur, el encargado presentado antes. El relato atribuye a él tanto el golpe como la colocación de Jeremías en el cepo, aunque no detalla si intervino personal bajo sus órdenes. La autoridad del templo se ejerce aquí para castigar al profeta que acababa de proclamar el mensaje de Jehová.

Jeremías sigue siendo llamado «el profeta». El narrador no adopta la valoración de quien lo castiga ni presenta el golpe como prueba de que haya mentido. La escena pone frente a frente la posición institucional de Pasur y el encargo recibido por Jeremías. El sufrimiento del mensajero no desacredita por sí mismo la palabra que transmite.

El cepo añade retención y humillación al daño físico. Está situado en la puerta superior de Benjamín, dentro del ámbito de la casa de Jehová. El lugar que los oyentes podían asociar con la adoración se vuelve escenario de una agresión contra quien les llama a escuchar a Dios. El texto no proporciona medidas del instrumento ni la postura exacta en que quedó sujeto.

Jeremías 29:24–28 conserva otro intento de utilizar la autoridad sacerdotal para poner en el cepo a quien profetiza y para reprender a Jeremías. La relación muestra que el encierro podía emplearse como medio de silenciar una palabra incómoda. No significa que toda corrección de una autoridad sea persecución; aquí conocemos el origen del mensaje y el propósito de callar al profeta.

En Juan 18:19–24, Jesús recibe una bofetada durante el interrogatorio religioso y pide que se dé testimonio de lo malo si ha hablado mal. Su respuesta muestra que la mansedumbre no exige llamar justo al golpe injusto. Cristo afronta la violencia sin engaño y sin renunciar a la verdad; en él encuentra dirección quien sufre por ser fiel a Dios.

La promesa de compañía que recibió Jeremías no había sido una promesa de ausencia de oposición (Jeremías 1:17–19). Esta noche de castigo forma parte de esa confrontación. El capítulo permitirá escuchar después cuánto le duele, sin convertir su permanencia en el ministerio en una supuesta incapacidad de sentir miedo o agotamiento.

Texto original

הַמַּהְפֶּכֶת, *hammahpekhet*, es el instrumento traducido «el cepo». La palabra designa aquí un medio de sujeción y castigo. No debe confundirse con una simple indicación de que Jeremías fue alojado en una habitación del templo.

---

[3] Al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo. Jeremías le dijo: «El SEÑOR no te llama Pasur, sino Magor-misabib.

El nuevo nombre expone el futuro de Pasur

La liberación del cepo no termina con la palabra profética. Jeremías anuncia que Jehová da a Pasur un nombre que interpreta la calamidad que lo alcanzará.

Explicación del versículo

La salida ocurre «al día siguiente». El relato permite reconocer la duración de esta retención sin explicar por qué Pasur decide terminarla. No se narra una disculpa, una conversión del sacerdote o una

retractación del profeta. El cese del encierro no equivale a que se haya resuelto el conflicto acerca del mensaje.

Jeremías responde con una declaración atribuida a Jehová. Quien tenía poder para sujetarlo no tiene poder para fijar el desenlace del anuncio divino. El profeta no ofrece una palabra más favorable a cambio de recuperar la libertad: comunica que el futuro de Pasur será definido por el juicio de Dios.

«Magor-misabib» significa «terror por todas partes». El nombre no aparece como un apodo elegido para ridiculizar una característica física, ni como el resultado de un cálculo secreto. Los versículos 4–6 explican su contenido: Pasur presenciará muerte, cautiverio y pérdida, y él mismo será llevado a Babilonia. El cambio de nombre resume ese anuncio.

La función recuerda el nombre «Valle de la Matanza» en Jeremías 19:6–7. En ambos casos la designación profética interpreta el destino anunciado. No es necesario suponer que todos los registros civiles cambiaran para que la palabra tenga sentido. El nombre expone lo que el juicio hará de aquello en lo que se confiaba.

La misma expresión reaparecerá en el versículo 10, dentro del lamento de Jeremías, al describir el ambiente hostil que lo rodea. Esa repetición enlaza el anuncio público con el sufrimiento personal del profeta. Pasur recibe una advertencia de terror futuro, mientras Jeremías ya vive bajo amenazas. El relato no confunde esas situaciones, pero las coloca bajo el conocimiento y la autoridad de Jehová.

Texto original y nombre profético

מָגוֹר מִסָּבִיב, *magor missaviv*, reúne «terror» y «alrededor» o «por todas partes». La forma «Magor-misabib» conserva el nombre en el texto español. Su explicación procede del anuncio que sigue; no hace falta atribuir al nombre anterior de Pasur una etimología que el pasaje no ofrece.

---

4 Porque así dice el SEÑOR: “Voy a convertirte en terror para ti mismo y para todos tus amigos. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, que los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada.

La amenaza de Babilonia alcanza al círculo de Pasur

Jehová explica el nombre anunciado: Pasur y sus amigos afrontarán terror, muerte y cautiverio. La seguridad que parecía protegerlos no podrá impedir la intervención del rey de Babilonia.

Explicación del versículo

El «porque» interpreta la declaración anterior. Pasur será terror para sí mismo y para quienes están ligados a él. La autoridad religiosa que utilizó para castigar a Jeremías no le permitirá sostener a su círculo cuando llegue la calamidad. La palabra que había intentado detener anuncia ahora su propia vulnerabilidad.

El texto distingue el daño sufrido y su testimonio: sus amigos caerán a espada y él lo verá. La frase no requiere que todos mueran en el mismo lugar o en un solo instante. Expresa que Pasur no podrá permanecer al margen del juicio como si afectara únicamente a otros. El versículo 6 añadirá su propio cautiverio y muerte en Babilonia.

El anuncio se amplía a Judá. La mención del rey de Babilonia da un horizonte político concreto a la calamidad que el capítulo anterior había descrito mediante la vasija rota. No se trata de un símbolo impreciso de cualquier dificultad futura. La comunidad será entregada a un poder enemigo, con deportación y muerte a espada.

Jeremías 39:1–10 narrará la conquista por Nabucodonosor, la derrota del rey de Judá y el destierro. Ese relato permite reconocer la realidad histórica a la que conduce el anuncio. También precisa que algunos de los más pobres quedaron en la tierra. Por eso «todo Judá» expresa la entrega de la comunidad al poder babilónico, sin obligar a afirmar que cada individuo fue deportado y ejecutado.

Jehová se presenta como quien entrega al pueblo. Esa afirmación confronta la idea de que Babilonia solo podría vencer si el Dios de Israel fuera débil. El libro interpreta la derrota desde el juicio sobre la infidelidad, no como incapacidad del Señor para actuar. Su autoridad permanece precisamente cuando caen los apoyos que el pueblo había elevado a garantías de seguridad.

La advertencia tampoco concede al lector una regla para identificar toda derrota militar actual como el mismo juicio. Aquí el anuncio tiene un mensajero, unos destinatarios y unos motivos definidos por el texto. Recibirlo con reverencia lleva a abandonar la falsa confianza, no a atribuirnos conocimiento de todas las decisiones de Dios sobre las naciones.

Texto original

בְּיַד מֶלֶךְ בָּבֶל, *beyad melekh Bavel*, significa «en manos del rey de Babilonia». «En manos» expresa quedar bajo su poder. La deportación y la espada concretan el alcance de esa pérdida de autonomía.

---

5 Entregaré todas las riquezas de esta ciudad, todos sus productos y todas sus cosas preciosas; entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, que los saquearán, los tomarán y los llevarán a Babilonia.

Las riquezas no podrán sostener a la ciudad

El saqueo alcanzará tanto los bienes de Jerusalén como los tesoros de sus reyes. Lo acumulado para dar seguridad terminará bajo el poder de los enemigos.

Explicación del versículo

La enumeración presenta distintas dimensiones de una misma pérdida. Las riquezas de la ciudad, sus productos y sus cosas preciosas incluyen el resultado del esfuerzo de la comunidad; los tesoros de los reyes añaden los recursos vinculados al gobierno. El anuncio no limita el juicio a una familia de dirigentes mientras el resto de la vida económica permanece intacto.

Los verbos siguen el movimiento del despojo: los enemigos saquearán los bienes, los tomarán y los llevarán a Babilonia. Lo que estaba concentrado en Jerusalén dejará de estar a disposición de sus habitantes. La acumulación de recursos no podrá impedir que otros se apoderen de ellos.

El mensaje tiene una relación con Isaías 39:5–7, donde se anuncia que los tesoros mostrados por Ezequías serán llevados a Babilonia. Ambos pasajes cuestionan una seguridad apoyada en la riqueza real. La permanencia de los bienes no está garantizada por su antigüedad, su prestigio o el poder de quienes los poseen.

El final de Jeremías relata también cómo los caldeos se llevaron metales y utensilios de la casa de Jehová (Jeremías 52:17–19). Aquel relato ofrece un ejemplo concreto del despojo anunciado, sin exigir que cada expresión de este versículo se limite a objetos del templo. Aquí se nombra la riqueza de la ciudad y los tesoros de los reyes en un alcance más amplio.

La pérdida de lo trabajado no demuestra que el trabajo honrado carezca de valor. La advertencia denuncia la fragilidad de convertir sus resultados en garantía última. Una comunidad puede tener recursos abundantes y estar espiritualmente desatenta a la palabra que llama a la justicia y al arrepentimiento.

Jesús enseña a no acumular tesoros en la tierra como centro de la confianza, porque el tesoro orienta el corazón (Mateo 6:19–21). Esa relación temática no cambia el anuncio de saqueo en una orden de empobrecer a otros. Dirige al discípulo hacia los bienes que permanecen ante el Padre y a una vida gobernada por Cristo, en vez de buscar en la riqueza la seguridad que solo Dios puede dar.

Texto original

יְגִיעָה, *yegiʻah*, alude aquí al producto del trabajo de la ciudad, recogido en «sus productos». El anuncio abarca no solo objetos de lujo, sino lo que la comunidad ha producido. La pérdida económica forma parte de la calamidad y afecta a la vida común.

---

6 Y tú, Pasur, junto con todos los que habitan en tu casa, irás al cautiverio. Llegarás a Babilonia, allí
morirás y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos a quienes profetizaste mentira”».

El falso profeta no podrá escapar de lo anunciado

El oráculo concluye dirigiéndose personalmente a Pasur. Su cautiverio y su muerte en Babilonia pondrán al descubierto la mentira con que había profetizado a sus amigos.

Explicación del versículo

«Y tú, Pasur» impide que el sacerdote escuche el anuncio como si solo afectara a la ciudad en general. Su casa participará del cautiverio, y él llegará a Babilonia, morirá allí y será enterrado allí. La repetición del lugar subraya la separación del templo y de la posición desde la que había ejercido autoridad contra Jeremías.

Los amigos aparecen de nuevo, pero ahora se añade el motivo: Pasur les había profetizado mentira. El relato no conserva aquí las palabras exactas de aquellos anuncios. Sí establece que su actividad religiosa había ofrecido un mensaje falso. Castigar al verdadero profeta y hablar falsamente en materia profética forman parte de la misma resistencia a la palabra de Jehová.

La consecuencia desmiente la seguridad de quienes escucharon esa mentira. La autoridad del sacerdote no hará que Babilonia desaparezca del horizonte ni podrá garantizar a su círculo una permanencia a salvo en Jerusalén. El futuro anunciado por Jehová no depende de que Pasur permita decirlo.

Jeremías 6:13–15 ya había denunciado a sacerdotes y profetas que trataban superficialmente la herida del pueblo y anunciaban paz cuando no había paz. Esa relación ayuda a comprender el peligro de un mensaje agradable que deja intacto el mal. La mentira religiosa no consuela verdaderamente: impide reconocer la necesidad de arrepentimiento.

El texto no narra en este punto el viaje o el entierro de Pasur como hechos ya consumados. Conserva el anuncio dirigido a él. Esa diferencia importa para seguir el relato con fidelidad: no conocemos por este versículo todos los detalles posteriores de su vida, aunque la sentencia sea explícita acerca del destino que le espera.

2 Pedro 2:1–3 advierte también contra falsos maestros que explotan mediante palabras inventadas y niegan al Señor. Para el creyente, el criterio de fidelidad no es cuánto agrada una enseñanza ni cuánto prestigio tiene su portavoz. El centro es Jesucristo, nuestro Señor, y la verdad recibida de él. La enseñanza que protege del arrepentimiento en lugar de conducir al Salvador deja a sus oyentes sin la ayuda que realmente necesitan.

Texto original

נִבֵּאתָ לָהֶם בַּשָּׁקֶר, *nibbeʼta lahem bashshaqer*, significa «les profetizaste con mentira». La acusación no se limita a falta de simpatía hacia Jeremías: se refiere a un mensaje falso comunicado a otros con pretensión profética.

Lamento de Jeremías

---

7 Me sedujiste, SEÑOR, y me dejé seducir;
fuiste más fuerte que yo y prevaleciste.

Soy motivo de risa todo el día;
todos se burlan de mí.

El dolor de una misión que lo ha sobrepasado

Jeremías lleva ante Jehová una queja intensa: se siente atraído a una misión que ahora le acarrea burla y sufrimiento. La oración conserva ese reproche sin presentarlo como una explicación completa del carácter de Dios.

Explicación del versículo

El cambio de voz es importante. Hasta el versículo 6, Jeremías ha comunicado públicamente la palabra contra Pasur; ahora habla a Jehová acerca de su propio dolor. El mensajero que no se retractó ante su agresor no queda por ello libre de angustia. Su firmeza exterior convive con una lucha que el libro permite escuchar.

«Me sedujiste» expresa una queja dirigida a Dios por el camino en que lo ha colocado. La fuerza de la palabra no debe diluirse como si Jeremías solo estuviera agradeciendo un llamado agradable. El resultado que menciona es humillante: todos se burlan de él y esa experiencia se prolonga «todo el día». El profeta siente que la misión lo ha llevado a una exposición que no puede soportar con facilidad.

«Me dejé seducir» lo incluye a él en la relación: respondió a la iniciativa de Jehová. La frase siguiente acentúa la desigualdad de fuerzas: el Señor fue más fuerte y prevaleció. Jeremías reconoce que su vida no ha quedado bajo su control, pero expresa ese reconocimiento desde el agotamiento y el reproche, no desde una serenidad que el texto no describe.

El llamamiento permite escuchar esta oración sin perder el contexto. En Jeremías 1:6–10, el joven había manifestado su insuficiencia, y Jehová prometió acompañarlo. En Jeremías 1:17–19, también anunció que reyes, sacerdotes y pueblo pelearían contra él. No le había prometido popularidad ni ausencia de conflicto. La queja surge de vivir el costo de esa misión, no de que el relato haya presentado primero una garantía de aceptación general.

Una tensión semejante aparece en Jeremías 15:15–21: el profeta recuerda el gozo de recibir la palabra, pregunta por su dolor y recibe una respuesta que lo llama a volver y reafirma la compañía divina. La oración del siervo también necesita quedar bajo la palabra de su Señor. Presentar el sufrimiento con sinceridad no convierte toda conclusión nacida de él en una afirmación infalible acerca de Dios.

La esperanza cristiana se apoya en el Dios que no miente y en la gracia que viene del Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador (Tito 1:1–4). Esa fidelidad permite llevarle la queja sin ocultarla. El dolor de Jeremías merece ser oído, y a la vez debe escucharse junto con las promesas y advertencias que el propio Jehová le había dado.

Texto original y tono de la oración

פִּתִּיתַנִי, *pittitani*, expresa «me sedujiste» o «me persuadiste», con la fuerza de una queja en este contexto. El mismo verbo aparece en el versículo 10 en la expectativa de que Jeremías se deje seducir. וַתּוּכָל, *vattukhal*, significa «y prevaleciste»: la lucha del profeta queda situada ante el Señor que fue más fuerte que él.

---

8 Cada vez que hablo, grito;
proclamo: «¡Violencia y destrucción!».
La palabra del SEÑOR se ha convertido para mí en afrenta y burla todo el día.

La palabra que anuncia lo que nadie quiere oír

La predicación de Jeremías está marcada por la denuncia de violencia y el anuncio de destrucción. Comunicar esa palabra lo ha convertido en objeto de afrenta y burla.

Explicación del versículo

El versículo explica la queja anterior. Jeremías no sufre solamente porque se sienta poco apreciado como persona. La palabra de Jehová que debe anunciar lo coloca frente a quienes no quieren escucharla. Su predicación no puede acomodarse a las expectativas de una audiencia que desea conservar su seguridad sin abandonar el mal.

El grito «¡Violencia y destrucción!» concentra la gravedad del mensaje. El libro ha denunciado injusticia y derramamiento de sangre, y acaba de anunciar una calamidad sobre Jerusalén. La expresión reúne ese horizonte de mal y ruina. No es una celebración de la violencia ni una instrucción para que Jeremías la produzca.

El contraste con los mensajes de falsa paz es claro. Jeremías 6:13–15 había denunciado a quienes trataban superficialmente la herida del pueblo y decían que había paz cuando no la había. Jeremías no recibe permiso para reemplazar la advertencia por una promesa tranquilizadora. Lo que anuncia debe corresponder a la situación que Jehová revela, aunque lo deje expuesto a rechazo.

La frase «se ha convertido para mí» describe el efecto que la palabra tiene en la vida del mensajero. No significa que la palabra de Jehová sea en sí misma vergonzosa o falsa. Se vuelve motivo de afrenta porque los oyentes atacan a quien la comunica. La burla de los demás no cambia su procedencia, pero sí hiere a la persona que tiene que soportarla.

En Jeremías 15:16, las palabras divinas habían sido gozo y alegría para el corazón del profeta. Ambos testimonios pertenecen a su experiencia: el gozo de recibirlas y el dolor que acompaña a proclamarlas ante una comunidad resistente. La fidelidad a Dios no elimina esa diferencia entre lo que la palabra significa para él y la manera en que los demás lo tratan por anunciarla.

2 Timoteo 4:1–5 encarga predicar la palabra ante Dios y Cristo Jesús, con paciencia, enseñanza y sobriedad, incluso cuando otros buscan maestros conforme a sus deseos. La relación ayuda a reconocer una fidelidad que depende del Señor que juzga, no del aplauso. El sufrimiento de Jeremías tampoco convierte el grito o la dureza en un estilo obligatorio para toda enseñanza cristiana; la fidelidad incluye anunciar la verdad con la manera que la Escritura manda.

Texto original

חָמָס וָשֹׁד, *jamas vashod*, significa «violencia y destrucción». לְחֶרְפָּה וּלְקֶלֶס, *lejerpah uleqeles*, expresa «para afrenta y burla». El contraste es entre la gravedad de lo que se anuncia y el desprecio con que es tratado quien lo proclama.

---

9 Si digo: «No lo mencionaré ni hablaré más en su nombre», hay en mi corazón como un fuego
ardiente encerrado en mis huesos.
Me fatigo tratando de contenerlo y no puedo.

El silencio que Jeremías no consigue sostener

Jeremías contempla dejar de hablar en el nombre de Jehová, pero la palabra recibida arde dentro de él. Su conflicto no se resuelve eligiendo simplemente entre una predicación cómoda y una vida sin oposición.

Explicación del versículo

La decisión imaginada responde al sufrimiento del versículo anterior. Si hablar trae afrenta y burla, el profeta considera no mencionar más a Jehová ni hablar en su nombre. No está describiendo una pausa

para descansar ni un cambio de lugar de servicio. Contempla abandonar la tarea de comunicar el mensaje por el que es atacado.

El intento de callar provoca otra forma de tensión: en su corazón hay «como un fuego ardiente» encerrado en sus huesos. El «como» identifica una comparación. No se describe una combustión física ni una lesión corporal. La imagen muestra lo imposible que se vuelve para Jeremías reducir a silencio la palabra y el encargo que ha recibido.

El corazón y los huesos abarcan la profundidad de esa lucha. No se trata de una idea ligera que pueda guardar sin que nada cambie. La palabra compromete su vida entera. El final, «me fatigo tratando de contenerlo y no puedo», muestra que el profeta no presume de una energía ilimitada: se agota también al intentar resistir su misión.

El origen de esa obligación está en el llamamiento. Jehová había puesto sus palabras en su boca y le había ordenado decir lo que le mandara (Jeremías 1:7–10). La intensidad del fuego no crea por sí sola la autoridad del mensaje. El lector conoce ya una palabra y un envío divinos que explican por qué Jeremías no puede tratar la predicación como una opción sin consecuencias.

Jeremías 23:28–32 comparará la palabra de Jehová con fuego y, en el mismo pasaje, denunciará a quienes inventan mensajes que él no les mandó. Esa relación evita convertir cualquier impulso intenso en prueba de revelación. La fidelidad se reconoce por la palabra de Dios, no únicamente por la fuerza de una experiencia interior.

Los apóstoles explican que no pueden dejar de hablar de lo que han visto y oído acerca de Jesús, aun bajo una prohibición humana (Hechos 4:18–20). Y Pablo sitúa la vida entregada al servicio en el amor de Cristo, que murió y resucitó para que ya no vivamos para nosotros mismos (2 Corintios 5:14–15). El centro del testimonio cristiano es ese Salvador y su verdad, no la búsqueda de una agitación interior que demuestre nuestra importancia.

Texto original e imagen del fuego

כְּאֵשׁ בֹּעֶרֶת, *ke’esh bo‘eret*, significa «como fuego ardiente». La comparación se completa con «encerrado en mis huesos». Expresa el peso interior del mensaje recibido y el agotamiento de contenerlo; no impone a todos los creyentes una misma sensación como condición de su fidelidad.

---

10 He oído las murmuraciones de muchos: «¡Terror por todas partes!
¡Denúncienlo, vamos a denunciarlo!».
Todos mis amigos vigilan mis tropiezos: «Quizá se deje seducir;
prevaleceremos contra él y nos vengaremos de él».

Los cercanos esperan una ocasión para acusarlo

Jeremías oye amenazas y descubre que personas de su círculo buscan su caída. Quieren aprovechar cualquier tropiezo para denunciarlo y vengarse.

Explicación del versículo

El lamento vuelve del conflicto interior al ambiente que lo rodea. Las murmuraciones de muchos no son una desaprobación silenciosa: incluyen una invitación a denunciar al profeta. El relato ya ha mostrado con Pasur que la hostilidad puede convertirse en castigo físico. Las palabras de sus adversarios tienen un propósito que va más allá de expresar desacuerdo.

«¡Terror por todas partes!» repite la expresión que había dado sentido al nombre anunciado a Pasur en el versículo 3. Ahora aparece dentro de las voces que Jeremías oye y del clima de amenaza que describe. La repetición enlaza las dos partes del capítulo sin obligar a identificar a cada hablante con el sacerdote. La profecía de terror y la experiencia de un mensajero rodeado de enemigos quedan enfrentadas.

Lo más doloroso es que sus amigos vigilan sus tropiezos. La cercanía, que debía ofrecer paz, se convierte en observación interesada. No buscan ayudarlo a corregir un error, sino encontrar una oportunidad de prevalecer contra él. El texto expone una ruptura de confianza que vuelve más profunda la soledad del profeta.

Las palabras de los adversarios también retoman el lenguaje de la oración: esperan que Jeremías «se deje seducir» y que puedan «prevalecer» contra él. En el versículo 7 reconocía que Jehová había prevalecido; en el 11 afirmará que los perseguidores no prevalecerán. Ese recorrido de las palabras muestra dónde se decide su esperanza: la fuerza de quienes lo acechan no está por encima del Señor que lo llamó.

Salmos 31:13–15 reúne de forma semejante calumnias, terror alrededor y planes contra la vida del orante, seguidos por la confianza en Dios. La relación no hace imaginaria la amenaza. Enseña a llevar una situación real de hostilidad ante quien tiene nuestros tiempos en su mano.

Jesús también afrontó una vigilancia calculada para atraparlo en sus palabras y entregarlo al poder del gobernador (Lucas 20:20–26). Su fidelidad no dependió de satisfacer a quienes preparaban la acusación. El discípulo encuentra en Cristo dirección para responder con verdad, sin convertir la traición sufrida en una autorización para engañar o vengarse.

Texto original

אֱנוֹשׁ שְׁלוֹמִי, *’enosh shelomi*, designa al hombre de su paz, una persona vinculada con él por una relación amistosa. La expresión explica por qué la vigilancia duele tanto: el peligro procede también de quienes Jeremías podía considerar cercanos.

---

11 Pero el SEÑOR está conmigo como un guerrero temible.
Por eso mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán.
Quedarán muy avergonzados porque no tendrán éxito;
su deshonra será eterna, no se olvidará.

La compañía de Jehová cambia el fundamento de la esperanza

Jeremías responde a las amenazas recordando que Jehová está con él. La fuerza de sus perseguidores no tiene la última palabra sobre la misión que Dios le ha encomendado.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un giro dentro del lamento. Los adversarios esperan que Jeremías tropiece y que ellos prevalezcan; él afirma ahora que Jehová lo acompaña. El cambio no niega que las amenazas existan. Cambia el fundamento desde el que las contempla: no está solo ante la voluntad de quienes quieren hacerlo caer.

La imagen del «guerrero temible» presenta la capacidad de Jehová para defenderlo. El profeta no afirma que él mismo se haya convertido en un combatiente poderoso ni anuncia una campaña de represalias. Su confianza está en el Señor que puede impedir que los perseguidores consigan lo que buscan.

Las palabras retoman de cerca el llamamiento de Jeremías 1:17–19. Allí Jehová había anunciado oposición de reyes, dirigentes, sacerdotes y pueblo, junto con la promesa de que no lo vencerían porque estaría con él. Esa promesa no impidió la noche en el cepo. La protección divina se comprende como preservación de su vida y de su encargo en medio del conflicto, no como ausencia de golpes o de angustia.

El verbo «prevalecer» une varias voces del capítulo. Jehová había prevalecido sobre Jeremías en su queja del versículo 7; los enemigos querían prevalecer contra él en el versículo 10; ahora el profeta afirma que no lo lograrán. La autoridad que al comienzo le resultaba abrumadora es también la que sostiene su esperanza frente a la hostilidad humana.

La vergüenza que anuncia a sus perseguidores responde al fracaso de sus proyectos. Su oposición al mensaje de Jehová no podrá convertirse finalmente en honor. «No se olvidará» acentúa la seriedad de esa deshonra; no ofrece al lector un calendario para calcular cuándo cada enemigo personal quedará públicamente humillado.

Romanos 8:31–39 expresa la confianza cristiana en el Dios que dio a su Hijo y en Cristo muerto, resucitado e intercesor. El pasaje menciona aflicción, persecución y espada, pero afirma que nada separará al creyente del amor de Dios en Jesucristo. La victoria del Salvador permite perseverar sin confundir la compañía divina con una vida libre de sufrimiento.

Texto original e imagen

כְּגִבּוֹר עָרִיץ, *kegibbor ʻarits*, significa aquí «como un guerrero temible». La expresión resalta su poder ante los perseguidores. לֹא יוּכָלוּ, *lo yukhalu*, «no prevalecerán», responde a la expectativa de los enemigos del versículo anterior.

---

12 SEÑOR de los ejércitos, que pruebas al justo, que ves los sentimientos y el corazón, déjame ver tu venganza contra ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.

La causa del profeta ante quien conoce el corazón

Jeremías apela al juicio de Jehová, que conoce también el interior de quien clama. Su petición de vindicación deja la causa ante Dios en lugar de convertir al profeta en ejecutor de la venganza.

Explicación del versículo

El profeta se dirige al Señor de los ejércitos y reconoce que prueba al justo. Quien busca vindicación no está fuera de la mirada que examina. La justicia de su causa frente al complot no lo vuelve dueño de la sentencia ni hace innecesario que su propio corazón quede sometido a Dios.

«Ves los sentimientos y el corazón» afirma un conocimiento que atraviesa las apariencias. Los enemigos pueden vigilar sus palabras y preparar acusaciones, pero no pueden engañar a Jehová acerca de lo que intentan. El mismo Señor conoce la sinceridad, el dolor y las motivaciones del profeta. La confianza no depende de que logre controlar todos los relatos que otros construyen sobre él.

La petición de ver la venganza divina tiene un paralelo cercano en Jeremías 11:20. En ambos pasajes el profeta expone una causa ante quien juzga y examina el interior. No está pidiendo una victoria en un conflicto trivial de preferencias, sino una respuesta a quienes persiguen su vida por el mensaje recibido.

La razón «porque ante ti he expuesto mi causa» sitúa la decisión en manos de Jehová. Jeremías expresa un deseo fuerte de presenciar el juicio, pero no declara que todo lo que él sienta deba convertirse en la sentencia de Dios. El Juez conoce más de lo que conoce el orante. Por eso la misma fe que apela a él puede recibir la corrección y la guía que necesita.

Salmos 139:23–24 pide ser examinado y guiado por Dios. Esa disposición complementa la apelación a la justicia: no basta querer que se revele la culpa ajena mientras se protege cualquier camino perverso propio. La oración confiada permanece abierta a la verdad del Señor.

Para quien sigue a Cristo, Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y ejercer venganza personal, precisamente porque la retribución pertenece a Dios. Jesús mismo, al sufrir, se encomendaba al que juzga justamente y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–25). En él, la confianza en el juicio del Padre y la renuncia a la represalia forman parte de una vida recibida por gracia.

Texto original

בֹּחֵן צַדִּיק, *bojen tsaddiq*, significa «que pruebas al justo». La frase no dice que el justo quede sin examen. כִּלָיוֹת וָלֵב, *kelayot valev*, literalmente «riñones y corazón», expresa aquí el interior de la persona, sus afectos

y motivaciones. La traducción «sentimientos y corazón» recoge ese sentido, sin proponer una explicación médica.

---

13 ¡Canten al SEÑOR, alaben al SEÑOR, porque ha librado la vida del pobre de manos de los malvados!

La liberación del débil se convierte en alabanza

Jeremías invita a otros a cantar a Jehová porque libra al pobre de quienes hacen el mal. La confianza expresada antes se vuelve reconocimiento público de la ayuda divina.

Explicación del versículo

Los dos mandatos están en plural: «canten» y «alaben». La oración deja de ser únicamente la exposición de una causa personal y convoca a otros a reconocer quién es Jehová. El centro de la alabanza no es la capacidad del profeta para soportar el dolor, sino la acción del Señor a favor del que no puede salvarse por sus propias fuerzas.

El motivo es una liberación de manos de malvados. La palabra «pobre» sitúa al rescatado en una condición de necesidad y vulnerabilidad. En este contexto, Jeremías reconoce su propia vida bajo amenaza dentro de esa manera de obrar de Dios. No se ofrece un inventario de sus bienes; se proclama que el Señor atiende a quien está expuesto al poder de otros.

«Ha librado» presenta la ayuda como motivo firme de gratitud. El capítulo ya ha narrado la salida del cepo y la oración ha reafirmado la promesa de que los perseguidores no prevalecerán. El versículo no explica que todos los peligros hayan desaparecido ni que el profeta haya dejado de sufrir. La alabanza reconoce al Dios que salva sin añadir un desenlace que el relato no cuenta.

Salmos 34:4–7 une de modo semejante el clamor del pobre con la respuesta y el rescate de Jehová. Esa relación muestra que la gratitud puede nacer de una dependencia real. El orante no necesita fingir que fue autosuficiente para dar honor a Dios.

La transición al versículo 14 es brusca: después de esta alabanza viene un lamento por el nacimiento. El orden conservado no permite dibujar una recuperación emocional sencilla en la que, una vez que se canta, ya no puede haber oscuridad. La confianza y el dolor aparecen juntos en la vida del profeta. El reconocimiento de la ayuda de Jehová no vuelve ilegítima la necesidad de seguir clamando.

Jesús anuncia buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos al presentar el cumplimiento de la Escritura en su misión (Lucas 4:16–21). El lector cristiano reconoce en él al Salvador dado por el Padre. Nuestra alabanza no descansa en aparentar fortaleza, sino en la gracia del Señor que se acerca al necesitado y lo llama a vivir confiando en su palabra.

Texto original

נֶפֶשׁ אֶבְיוֹן, *nefesh ʼevyon*, significa aquí «la vida del pobre». *Nefesh* se refiere en este contexto a la vida amenazada, no únicamente a una parte inmaterial separada del sufrimiento de la persona. La liberación que motiva el canto tiene que ver con esa vida puesta en peligro.

El dolor de haber nacido

---

14 Maldito el día en que nací;
que no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz.

El día del nacimiento bajo el peso del sufrimiento

Jeremías vuelve su lamento contra el día en que nació. La expresión revela la profundidad de su angustia, aun después de haber confesado la ayuda de Jehová.

Explicación del versículo

La transición desde la alabanza del versículo 13 es abrupta. El texto no intercala una explicación de por qué Jeremías pasa del canto a esta maldición. Debemos recibir el movimiento tal como está: la confianza en la liberación divina y la pregunta dolorosa por la propia existencia forman parte de la voz del profeta.

La maldición se dirige al día de su nacimiento. La segunda frase repite el deseo en forma negativa: que aquel día no sea bendito. El paralelismo intensifica el rechazo de un comienzo que normalmente se recordaría con alegría. No constituye una orden a sus oyentes para maldecir a su madre ni una declaración dirigida contra todo nacimiento humano.

El sufrimiento presente ha alcanzado la manera en que Jeremías mira su historia entera. No dice simplemente que hubiera preferido evitar la noche en el cepo. Desea que el origen de la vida que ahora padece no hubiera tenido lugar. Los versículos siguientes desarrollarán esa expresión con la noticia llevada a su padre y con la imagen del vientre materno.

Job 3:1–11 ofrece un lamento muy cercano: Job maldice el día en que nació y pregunta por qué no murió al nacer. La relación permite reconocer un lenguaje bíblico de dolor extremo. La Escritura no exige que la experiencia del afligido se exprese únicamente mediante frases de tranquilidad; conserva también palabras que muestran lo insoportable que puede parecerle la vida.

Al mismo tiempo, el lamento no reemplaza lo que Jehová había dicho acerca de Jeremías. Antes de formarlo en el vientre, lo conoció y lo designó para su misión (Jeremías 1:5). La percepción del profeta en este momento de angustia no es la única palabra que el libro ofrece sobre el significado de su existencia. Su vida es conocida por Dios incluso cuando él no consigue contemplarla como bendición.

El contraste con la alabanza anterior llama a escuchar con cuidado a quien sufre. Haber confiado en Jehová no convierte automáticamente en falsa toda expresión posterior de tristeza. Tampoco la intensidad de la tristeza demuestra que Dios haya retirado su palabra. El capítulo muestra a un siervo que continúa viviendo ante su Señor sin que el relato reduzca su dolor a una respuesta fácil.

Texto original y forma poética

אָרוּר הַיּוֹם, *’arur hayyom*, significa «maldito el día». La expresión se corresponde con אַל יְהִי בָרוּךְ, *’al yehi varukh*, «que no sea bendito». El paralelismo concentra la queja sobre el día de su propio nacimiento, no establece una norma general sobre cómo recordar la vida de otros.

---

15 Maldito el hombre que anunció a mi padre: «¡Te ha nacido un hijo varón!», llenándolo de alegría.

La noticia gozosa que el dolor vuelve amarga

El lamento alcanza al hombre que anunció el nacimiento al padre de Jeremías. La alegría de aquel anuncio contrasta con la vergüenza y el sufrimiento que el profeta experimenta ahora.

Explicación del versículo

El poema amplía la maldición del día a quien dio la noticia. «¡Te ha nacido un hijo varón!» había llenado de alegría a su padre. El texto conserva el carácter feliz del anuncio para hacer más fuerte el contraste: lo que para la familia fue motivo de gozo se contempla ahora desde una vida que parece consumirse en dolor.

No se identifica al mensajero ni se le atribuye una agresión contra Jeremías. Tampoco se dice que su noticia fuera falsa. Esto lo distingue de Pasur, acusado expresamente de profetizar mentira en el versículo

6. La severidad de estas palabras no nace de una culpa relatada del mensajero, sino de la manera en que el lamento alcanza todo lo relacionado con el nacimiento.

La alegría del padre no aparece como algo que el narrador repruebe. Es parte del acontecimiento que el profeta recuerda y desea deshacer. El poema no enseña que un padre peque por alegrarse cuando nace un hijo. Muestra hasta dónde se extiende el sufrimiento de quien, mirando su presente, quisiera que aquella noticia nunca hubiera sido pronunciada.

La relación con Job 3:1–3 vuelve a ser cercana. Allí el lamento reúne el día del nacimiento y la noche que anunció la concepción de un varón. Ambos textos llevan la queja hacia el comienzo de la vida. No relatan un procedimiento capaz de modificar el pasado; expresan el deseo doloroso de no haber llegado a conocer la aflicción.

El lector puede reconocer una diferencia entre el valor de una noticia en su momento y la forma en que se recuerda desde el dolor. La frase del mensajero produjo alegría verdadera al padre. La angustia posterior de Jeremías no convierte aquella alegría en engaño ni obliga a la familia a haber previsto cada sufrimiento de su futuro.

El evangelio anuncia otro nacimiento como buena noticia para el pueblo: ha nacido un Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:8–11). Esa relación no hace del mensajero de Jeremías una predicción del ángel de Lucas. Sitúa la esperanza cristiana en el Hijo que Dios ha dado: su venida trae salvación a personas cuya historia también contiene dolor, sin exigirles que llamen fácil a todo lo que han vivido.

Texto original

בִּשַּׂר אֶת אָבִי, *bissar ’et ’avi*, significa «anunció la buena noticia a mi padre». El verbo describe aquí la comunicación gozosa de un nacimiento. Su sentido se reconoce por la frase que sigue y por la alegría del padre, no por atribuir al mensajero un oficio religioso que el pasaje no menciona.

---

16 Que ese hombre sea como las ciudades que el SEÑOR derribó sin desistir.
Que oiga gritos por la mañana y alaridos de guerra al mediodía,

Una imagen de juicio aplicada al mensajero

El dolor del profeta adopta el lenguaje de las ciudades destruidas y de los gritos de guerra. Es la continuación de una maldición poética contra el anuncio de su nacimiento.

Explicación del versículo

«Ese hombre» remite al que llevó la noticia a su padre. Jeremías desea para él un destino comparable al de ciudades derribadas por Jehová. La petición es extrema y no debe suavizarse hasta convertirla en un simple deseo de que el mensajero se sienta incómodo. El poema habla con la dureza del juicio y la destrucción.

La comparación recuerda la caída de Sodoma y Gomorra narrada en Génesis 19:24–29. En Jeremías 49:18, el mismo libro nombra expresamente esas ciudades como ejemplo de destrucción. Aquí no se dan sus nombres, pero la imagen de ciudades que Jehová derribó permite reconocer ese horizonte de juicio irreversible.

«Sin desistir» acentúa que aquella destrucción no fue retirada. No significa que Jehová sea incapaz de mostrar misericordia en ninguna circunstancia. Jeremías 18:7–8 había explicado su respuesta misericordiosa cuando una nación se vuelve del mal. La severidad de una sentencia ejecutada y la disposición de Dios a recibir al que regresa no deben confundirse.

Los gritos por la mañana y los alaridos al mediodía sustituyen el gozo del anuncio de nacimiento. El hombre que hizo alegrar al padre es imaginado ahora rodeado de sonidos de calamidad. Las dos

referencias al tiempo intensifican el deseo de una vida sin tranquilidad; no establecen un horario de acontecimientos que el relato diga haber ocurrido.

El libro sigue conservando la voz de Jeremías en su aflicción. No añade una palabra divina que declare culpable de una matanza al mensajero ni un relato de su castigo. Esa distinción impide usar la intensidad de la oración como una sentencia que cualquier persona pueda ejecutar contra quien asocie con su dolor.

Jesús enseña a amar a los enemigos y a orar por quienes persiguen, conforme a la bondad del Padre (Mateo 5:43–48). El lector cristiano puede escuchar la profundidad del lamento sin adoptar cada deseo de destrucción como norma para su conducta. La verdad sobre el sufrimiento y la obediencia a Cristo deben permanecer juntas.

Texto original y sonido de la calamidad

תְּרוּעָה, *teruʻah*, designa aquí el clamor o alarido de guerra que la traducción menciona. Su sentido concreto viene del contexto de ciudades derribadas y gritos de angustia. La palabra contribuye al contraste entre la alegría del nacimiento y el horror que ahora imagina el profeta.

---

17 porque no me mató en el vientre;
así mi madre habría sido mi sepulcro y su vientre habría quedado embarazado para siempre.

El vientre imaginado como sepulcro

Jeremías expresa el deseo imposible de no haber salido del vientre materno. La imagen muestra la hondura de su lamento, no una instrucción acerca de lo que debería hacerse con una vida humana.

Explicación del versículo

El «porque» prolonga la maldición de los versículos anteriores. La razón dolorosa es que no murió antes de vivir la historia que ahora lo abruma. El poema no introduce un nuevo relato acerca de un intento de matarlo cuando era niño. Retrocede imaginativamente al vientre para expresar cuánto quisiera no haber llegado a conocer la aflicción.

La frase «mi madre habría sido mi sepulcro» une dos lugares que normalmente tienen funciones opuestas: el vientre donde comienza la vida y el sepulcro donde termina. La fuerza de la imagen está precisamente en esa inversión. El profeta no está ofreciendo una explicación biológica, sino deseando que su entrada en una vida de dolor hubiera quedado detenida.

La expresión de un vientre «embarazado para siempre» lleva ese deseo más allá de una posibilidad real. Imaginar una gestación sin salida muestra que quiere deshacer el paso del nacimiento. No es una duración que deba calcularse ni una condición corporal que el pasaje mande reproducir. El lenguaje poético hace visible un anhelo que no puede realizarse cambiando el pasado.

Job 10:18–22 presenta una imagen cercana: Job pregunta por qué salió del vientre y desea haber pasado de él a la tumba sin que nadie lo viera. La relación ayuda a reconocer el género del lamento y la hondura del dolor. No convierte ese deseo en una afirmación de que la vida de ambos hombres carezca de valor ante Dios.

En el caso de Jeremías, la misma palabra «vientre» obliga a recordar el llamamiento. Jehová lo conoció antes de formarlo y lo consagró antes de que naciera (Jeremías 1:5). El libro mantiene así dos perspectivas: el profeta quisiera no haber llegado a vivir su sufrimiento, pero su existencia y su misión ya eran conocidas por el Señor. El lamento no borra esa relación anterior.

Salmos 139:13–16 contempla la formación en el vientre desde el conocimiento y la obra de Dios. Esa voz bíblica puede acompañar la queja sin exigir que el afligido deje de sentirla de inmediato. Cuando la persona no consigue afirmar con alegría el valor de su vida, sigue necesitando ser mirada y cuidada como alguien conocido por su Creador.

Texto original e imagen

קִבְרִי, *qivri*, significa «mi sepulcro»; הֶרַת עוֹלָם, *harat ʻolam*, expresa «embarazada para siempre». Las dos imágenes pertenecen a un deseo de que el nacimiento no hubiera ocurrido. Su función es expresar angustia extrema, no dar un mandato para causar la muerte.

---

18 ¿Por qué salí del vientre para ver fatiga y dolor, y que mis días se consuman en vergüenza?

Una pregunta que queda abierta en el lamento

Jeremías termina preguntando por qué nació para conocer fatiga, dolor y vergüenza. El capítulo conserva su pregunta sin añadir una respuesta rápida que haga desaparecer el sufrimiento.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve al punto de partida del poema: salir del vientre. El profeta contempla el nacimiento desde lo que ha vivido después. «Para ver» significa aquí experimentar: fatiga y dolor han llegado a dominar su percepción de la vida. La vergüenza prolonga la afrenta y la burla descritas al comienzo del lamento.

La frase «que mis días se consuman» presenta el tiempo como algo que se gasta bajo ese peso. Jeremías no anuncia la fecha de su muerte ni relata que su ministerio haya terminado. Expone cómo se le presenta el futuro mientras sufre: teme que la misma humillación abarque el resto de sus días.

El capítulo termina sin una respuesta directa de Jehová a esta pregunta. La alabanza del versículo 13 no ha sido eliminada, y tampoco la oscuridad de estos últimos versículos. El lector debe escuchar ambas. No hay base para inventar que aquella misma tarde el profeta quedó libre de toda angustia, ni para concluir que por haberla expresado dejó de pertenecer al Señor.

Salmos 88:13–18 conserva una oración que también termina en oscuridad y alejamiento de los cercanos. Esa relación muestra que la Escritura permite clamar a Dios sin cerrar cada lamento con una sensación inmediata de alivio. La persistencia de la pregunta no equivale por sí sola a renunciar al interlocutor ante quien se presenta.

La narración continuará mostrando a Jeremías como receptor de la palabra de Jehová y mensajero ante el rey y sus enviados. El dolor no lo vuelve invisible para Dios. Su pregunta permanece dentro de una historia en la que el Señor sigue llamándolo a hablar, sin que eso haga menos real la carga que ha expresado.

La esperanza cristiana encuentra su fundamento en Jesucristo, el Hijo que ofreció ruegos y súplicas con clamor y lágrimas y llegó a ser fuente de salvación eterna (Hebreos 5:7–9). Su sufrimiento no fue falta de fidelidad al Padre. Por medio de él podemos acercarnos a Dios sin fingir que el dolor no existe, y confiar en una salvación que procede de su obra, no de nuestra capacidad de soportarlo todo.

Texto original

עָמָל וְיָגוֹן, *ʻamal veyagon*, significa «fatiga y dolor». La expresión se une a בֹּשֶׁת, *voshet*, «vergüenza». Esas palabras resumen cómo experimenta Jeremías su aflicción; no constituyen una definición de todo lo que Dios puede hacer con su vida.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien abatido, escúchalo sin exigir que esconda su dolor para demostrar fe. El Padre de nuestro Señor Jesucristo es Dios de misericordias y de consuelo, y nos consuela para que podamos consolar a otros (2 Corintios 1:3–5). Haz de esa misericordia una presencia concreta: permanece cerca, ofrece ayuda y vuelve con esa persona a la palabra del Salvador, sin convertir su angustia en motivo de vergüenza añadida.

Capítulo 21

Jerusalén será destruida

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de parte del SEÑOR cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para decirle:

El rey consulta a Jeremías durante la amenaza babilónica

Sedequías envía a dos hombres para pedir una respuesta de Jehová por medio del profeta. La consulta sitúa el mensaje en una crisis concreta del reinado y de la ciudad.

Explicación del versículo

La fórmula inicial identifica de nuevo la procedencia de la palabra: viene de Jehová. La ocasión es una embajada del rey Sedequías a Jeremías. El rey desea conocer una respuesta divina, pero el contenido de esa respuesta no queda bajo su control. El relato va a mostrar la diferencia entre el auxilio que espera y la sentencia que recibe.

Sedequías pertenece al último período de la monarquía de Judá antes de la caída de Jerusalén. 2 Reyes 24:17–20 cuenta que el rey de Babilonia lo puso en el trono y que después se rebeló contra él. Ese contexto ayuda a comprender la gravedad política de la guerra mencionada en el versículo siguiente, sin reducir el conflicto a una cuestión militar ajena a la fidelidad a Jehová.

Pasur es identificado como hijo de Malquías. No debe confundirse con el Pasur hijo de Imer del capítulo anterior, que golpeó a Jeremías. El sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, también participa en la consulta. La precisión de los nombres permite seguir las intervenciones de estos hombres sin atribuirles automáticamente las acciones de otros que se llaman igual.

Sofonías vuelve a aparecer como enviado de Sedequías en Jeremías 37:3–10, donde se solicita oración y se anuncia que la retirada temporal de los caldeos no traerá seguridad definitiva. La relación muestra que el rey recurrió al profeta en la crisis. No obliga a tratar cada consulta del libro como una sola conversación.

El paso del lamento del capítulo 20 a esta escena no proporciona una fecha para ordenar cada experiencia personal de Jeremías. Aquí se abre un episodio con sus propios destinatarios y circunstancia. El hombre que ha expresado angustia sigue siendo presentado como receptor de la palabra de Jehová; su sufrimiento no ha dejado al rey sin un mensaje que escuchar.

Exégesis de la consulta

Los enviados llevan una petición del rey, mientras la frase «de parte del SEÑOR» identifica la autoridad de la respuesta. El texto distingue así la iniciativa humana de consultar y la libertad de Dios para responder. Solicitar una palabra no concede al gobernante el derecho de determinarla.

---

2 «Consulta al SEÑOR por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizá el SEÑOR actúe con nosotros conforme a todas sus maravillas y aquel se retire de nosotros».

Esperan una maravilla que haga retirarse al enemigo

Los enviados piden que Jeremías consulte a Jehová para que termine la amenaza de Babilonia. Apelan a sus maravillas, pero recibirán una respuesta que confronta la conducta del pueblo.

Explicación del versículo

La petición identifica al enemigo: Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace la guerra a Jerusalén. El peligro no se presenta como una preocupación distante. El rey busca una intervención que haga retirarse al

adversario y deje a la ciudad a salvo. El «por nosotros» incluye a quienes dependen de la supervivencia del reino.

«Quizá» expresa esperanza, no una certeza que el profeta haya dado. Los enviados recuerdan que Jehová ha obrado maravillas y esperan un acto semejante. La petición no especifica cuál de esas intervenciones tienen en mente. Dentro de la historia bíblica, 2 Reyes 19:14–19 y 2 Reyes 19:32–36 muestran cómo Ezequías oró y Jerusalén fue librada de la amenaza de Asiria.

Recordar el poder de Dios es adecuado; convertir un rescate anterior en garantía de que cualquier situación tendrá el mismo desenlace sería otra cosa. Jehová no queda obligado a sostener la ciudad mientras sus habitantes rechazan su palabra. Los versículos 4–7 anunciarán que precisamente él actúa contra la falsa seguridad en que han persistido.

La solicitud registrada se centra en la retirada del enemigo. No incluye aquí una confesión de culpa ni un compromiso de hacer justicia. Esa observación no exige inventar todo lo que el rey sentía en su interior, pero sí permite reconocer el énfasis de sus palabras: quiere que cambie la circunstancia exterior. La respuesta de Jehová revelará que el problema del pueblo no se limita a tener un ejército delante de las murallas.

En Jeremías 18:11–12, el llamado a volver del mal camino encontró una decisión de seguir los propios planes. El capítulo actual debe leerse en continuidad con esa resistencia. Buscar una intervención poderosa no sustituye escuchar a quien llama al arrepentimiento.

Jesús lleva su petición al Padre y la somete a su voluntad en Lucas 22:39–42. En el Salvador aprendemos a pedir ayuda con verdad y a recibir la autoridad del Padre sobre el desenlace. La confianza cristiana no consiste en imponer a Dios un resultado mediante el recuerdo de sus maravillas, sino en acercarnos a él por medio de su Hijo y escuchar su palabra.

Texto original

דְּרֹשׁ נָא בַעֲדֵנוּ, *derosh na vaʻadenu*, significa «consulta, por favor, por nosotros». אוּלַי, *ʼulay*, «quizá», introduce el resultado esperado. Los enviados solicitan una respuesta; todavía no poseen una promesa de liberación.

---

3 Jeremías les respondió: «Así dirán a Sedequías:

La respuesta debe volver al rey tal como fue recibida

Jeremías entrega a los enviados el mensaje que deben comunicar a Sedequías. La consulta real desemboca en una palabra que el gobernante tiene que escuchar.

Explicación del versículo

La frase abre la respuesta al pedido del versículo anterior. Jeremías no se limita a pronunciar una oración pública ni ofrece una opinión sobre las probabilidades militares. Les encarga decir al rey lo que sigue, y el versículo 4 lo presenta expresamente como palabra de Jehová, Dios de Israel.

«Así dirán a Sedequías» mantiene el vínculo entre el que consulta y la respuesta. Los enviados no pueden sustituir el anuncio de juicio por el mensaje de retirada enemiga que esperaban obtener. Su tarea consiste en llevar al rey una palabra que cuestiona su expectativa, no en protegerlo de una noticia desagradable.

Esta estructura permite seguir los destinatarios del discurso. Los versículos 4–7 responden a la consulta del rey; los versículos 8–10 se dirigen al pueblo y explican el camino para conservar la vida; los versículos 11–14 llaman a la casa real a escuchar y practicar justicia. La respuesta no queda encerrada en una cuestión privada del monarca, aunque comienza volviendo a él.

El encargo de Jeremías había sido decir todo lo que Jehová le ordenara (Jeremías 1:7–9). La presencia de representantes del poder no altera ese deber. La autoridad del rey debe quedar bajo la palabra divina, y el mensajero no recibe permiso para convertir la verdad en un instrumento de conveniencia política.

En 2 Corintios 4:1–6, Pablo describe un ministerio recibido por misericordia que renuncia a adulterar la palabra y anuncia a Cristo Jesús como Señor. La relación muestra qué da sentido al servicio del mensajero: la verdad de Dios y la gloria del Salvador, no la exaltación propia ni la aprobación de quienes lo oyen. El evangelio también debe llegar con fidelidad cuando contradice las expectativas de sus destinatarios.

Función de este enlace narrativo

El versículo introduce un discurso que necesita leerse completo. La respuesta inesperada no nace de una disputa personal que Jeremías añada a la consulta; se atribuye a Jehová y se desarrolla con motivos y consecuencias. El breve encargo de transmitirla preserva la responsabilidad del rey de recibir lo que pidió conocer.

---

4 “Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: voy a hacer retroceder las armas de guerra que tienen en las manos, con las que combaten fuera de la muralla contra el rey de Babilonia y los caldeos que los sitian; las reuniré dentro de esta ciudad.

Las defensas no impedirán que la calamidad alcance la ciudad

Jehová responde que las armas con que Judá combate serán hechas retroceder. La esperanza de mantener al enemigo fuera de las murallas quedará frustrada.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una inversión de lo esperado. Sedequías quería que Jehová hiciera retirarse a Babilonia; el Señor anuncia que hará retroceder las armas de quienes defienden Jerusalén. La crisis no podrá resolverse simplemente invocando su nombre para aumentar la eficacia de la estrategia militar.

Las armas están «en las manos» de los habitantes, pero su resultado no depende solo de poseerlas. El anuncio distingue entre disponer de medios y poder garantizar la seguridad. Jehová declara que la defensa no prevalecerá frente al rey de Babilonia y los caldeos que sitian la ciudad.

La muralla separa el exterior, donde está la amenaza, del interior que sus habitantes quieren preservar. La reunión «dentro de esta ciudad» convierte ese espacio de confianza en escenario de derrota. En la lectura de la NTBT, son las armas las que se concentran dentro: la defensa es retirada en lugar de expulsar al adversario. El desarrollo del discurso culminará en la entrega y el incendio de Jerusalén.

Jeremías 37:7–10 formulará de otra manera la misma falta de salida militar: incluso una retirada de los caldeos no debe interpretarse como garantía de que la ciudad será salvada. El problema que el libro denuncia no se soluciona mediante una lectura optimista de cada movimiento de los ejércitos.

El relato de Jeremías 39:1–3 mostrará el cerco, la brecha y la entrada de los jefes babilónicos en Jerusalén. La advertencia tiene así un horizonte concreto. Su enseñanza no es que toda defensa de una ciudad sea ilegítima, sino que esta comunidad no puede utilizar sus fortificaciones para desatender la palabra que la llama a volver a Jehová.

Texto original y antecedente del pronombre

וְאָסַפְתִּי אוֹתָם אֶל תּוֹךְ הָעִיר, *ve’asafti ’otam ’el tokh ha‘ir*, significa «y los reuniré dentro de la ciudad». El pronombre plural puede relacionarse con dos referentes mencionados: las armas o los caldeos. La NTBT retoma las armas mediante «las reuniré». La otra lectura entiende que Jehová reunirá dentro a los sitiadores. Ambas posibilidades deben distinguirse al seguir la frase: una destaca el repliegue de las defensas; la otra, la entrada del enemigo. El resultado del anuncio permanece claro en el contexto: Jerusalén no conservará la seguridad que espera obtener por las armas.

---

5 Yo mismo lucharé contra ustedes con mano extendida y brazo poderoso, con ira, furor y gran indignación.

El Dios al que consultan anuncia que luchará contra ellos

La respuesta llega a su punto más inesperado: Jehová mismo actuará contra Jerusalén. El pueblo no puede convertir al Dios del pacto en garante de una seguridad separada de la obediencia.

Explicación del versículo

«Yo mismo» identifica al actor decisivo. Sedequías esperaba que Jehová interviniera contra el ejército babilónico; el Señor declara que luchará contra quienes lo consultan. La amenaza exterior no es el único problema. La ciudad ha llegado a una situación en la que debe enfrentar la palabra de juicio de su propio Dios.

La mano extendida y el brazo poderoso expresan una acción eficaz. Ese lenguaje recuerda la liberación de Egipto: Jehová prometió redimir a Israel con brazo extendido y grandes juicios (Éxodo 6:6–8), y los egipcios reconocieron que peleaba por su pueblo (Éxodo 14:24–25). Ahora las imágenes de su poder acompañan un anuncio contra Judá. La historia del rescate no puede usarse para hacer indiferente al Salvador frente al mal de los rescatados.

La acumulación de ira, furor e indignación comunica la gravedad del juicio. El discurso ya ha expuesto en los capítulos anteriores idolatría, sangre inocente y resistencia a la palabra. No describe a Jehová irritándose por una ofensa menor ni perdiendo el dominio de sí mismo. Presenta su oposición santa a una conducta que el pueblo insiste en proteger.

La relación con Dios no se reduce a invocar su nombre cuando fallan los recursos militares. La casa real será llamada a hacer justicia y librar al oprimido en el versículo 12. El juicio y esa exigencia moral pertenecen al mismo mensaje: quienes piden una maravilla necesitan también escuchar lo que Jehová requiere de ellos.

El anuncio tiene destinatarios precisos. No permite atribuir a toda comunidad en guerra la misma sentencia, ni declarar que Dios está obligado a respaldar al que se identifica más fuertemente con un nombre religioso. Su palabra confronta la presunción de convertirlo en instrumento de nuestros proyectos.

La reconciliación con Dios es el centro de la esperanza cristiana. Romanos 5:8–11 anuncia que Cristo murió por nosotros siendo pecadores y que, justificados por su sangre, seremos salvados de la ira por medio de él. La gracia del Padre no consiste en declarar irrelevante el pecado; nos recibe por la obra de su Hijo y nos llama a vivir en una relación renovada con él.

Texto original e imagen del poder

בְּיָד נְטוּיָה וּבִזְרוֹעַ חֲזָקָה, *beyad netuyah uvizroa‘ jazaqah*, significa «con mano extendida y brazo poderoso». Son imágenes de la acción divina. Su fuerza en este contexto está en que Jehová las dirige contra una ciudad que esperaba recibir de él protección militar.

---

[6] Heriré a los habitantes de esta ciudad, tanto a los seres humanos como a los animales; morirán de una gran peste.

La calamidad alcanza la vida dentro de las murallas

La ciudad sufrirá una peste que afectará a seres humanos y animales. La muralla no podrá aislar a sus habitantes de la sentencia anunciada.

Explicación del versículo

El discurso pasa del combate a lo que ocurrirá dentro de Jerusalén. No basta imaginar al enemigo lejos de las casas, al otro lado de la muralla. Jehová anuncia una calamidad que alcanzará a quienes permanecen en la ciudad. El versículo siguiente reunirá peste, espada y hambre para mostrar que no existe seguridad automática en la resistencia prolongada.

La palabra «peste» describe una mortandad por enfermedad. El pasaje no identifica su agente ni proporciona datos para establecer un diagnóstico moderno. «Gran» comunica su alcance y gravedad dentro del anuncio. La explicación debe permanecer en lo que el texto afirma, sin convertir el oráculo en un informe médico que no pretende ofrecer.

La mención conjunta de personas y animales presenta una vida común alcanzada por la calamidad. Los animales formaban parte de la existencia de la ciudad y de sus recursos; su muerte aumenta el alcance del quebranto. La sentencia no es solo una sustitución de gobernantes, sino una devastación que afecta a los seres vivos dentro del espacio que parecía protegido.

Deuteronomio 28:21–22 ya había incluido la peste y otras aflicciones dentro de las advertencias del pacto. Jeremías anuncia el juicio en continuidad con esa palabra. La crisis no significa que Jehová haya dejado de tener autoridad sobre el pueblo; muestra la seriedad de su llamado a escucharlo.

El mismo Dios que toma en serio el mal también expresa compasión por la vida de una ciudad. Jonás 4:10–11 menciona a los muchos habitantes de Nínive y a sus animales al explicar su misericordia. Esa relación evita reducir la creación a un recurso sin valor. El juicio anunciado aquí es terrible precisamente porque alcanza una vida que importa ante Dios.

Al hablar de calamidades, Jesús rechaza que sus víctimas fueran por ello más culpables que los demás y dirige a todos el llamado al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). La aplicación del anuncio de Jeremías requiere la misma humildad: aquí conocemos una sentencia explícita para Jerusalén; ante el sufrimiento de otros, no poseemos por eso autoridad para declarar la culpa particular de cada enfermo. La voz de Cristo nos llama primero a reconocer nuestra propia necesidad de Dios.

Texto original

בְּדֶבֶר גָּדוֹל, *bedever gadol*, significa «de una gran peste». הָאָדָם וְהַבְּהֵמָה, *ha’adam vehabbehemah*, reúne «los seres humanos y los animales». La amplitud de la enumeración presenta el alcance de la calamidad sobre la vida de la ciudad.

---

7 Después de esto —declara el SEÑOR—, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus servidores, al pueblo y a los que en esta ciudad sobrevivan a la peste, la espada y el hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan quitarles la vida. Los matará a filo de espada, sin perdonarlos, sin tenerles piedad ni compasión”.

Sobrevivir al asedio no garantizará escapar del conquistador

Jehová anuncia la entrega del rey, sus servidores y los supervivientes al poder de Babilonia. La caída de la ciudad traerá también una violencia que sus dirigentes no podrán detener.

Explicación del versículo

«Después de esto» continúa la secuencia de calamidad. Algunos habrán sobrevivido a la peste, la espada y el hambre dentro de Jerusalén, pero esa supervivencia no los coloca fuera del peligro. La conquista los deja en manos de enemigos que buscan quitarles la vida. El anuncio deshace la esperanza de que resistir un poco más baste por sí solo para asegurar un desenlace favorable.

La enumeración comienza por Sedequías y sigue con sus servidores y el pueblo. El rey que envió la consulta no queda excluido de la respuesta. Su posición y su corte no pueden garantizar una negociación que neutralice la sentencia de Jehová. La crisis alcanza la estructura política y la comunidad gobernada por ella.

La repetición de «en manos» presenta la pérdida del control. El poder pasa a Nabucodonosor y a quienes actúan como enemigos de Jerusalén. La sentencia de espada, sin piedad ni compasión, describe la dureza del conquistador; no es una orden para que Jeremías mate a los supervivientes ni una enseñanza de que el lector deba tratar así a los vencidos.

El anuncio colectivo debe leerse junto con las precisiones que el libro da sobre personas concretas. Jeremías 34:3–5 anuncia a Sedequías el cautiverio, pero le dice expresamente que no morirá a espada. Jeremías 52:9–11 relata la ejecución de sus hijos y de los jefes, y después su ceguera, deportación y prisión hasta la muerte. Así se reconoce la entrega general al poder enemigo sin atribuir al rey una ejecución que el propio relato distingue de su destino.

Los versículos 8–9 añadirán un camino concreto para conservar la vida. La proclamación de calamidad no elimina toda diferencia entre las respuestas de los oyentes. El pueblo tiene que escuchar la instrucción que Jehová dará, aunque contradiga lo que sus dirigentes consideran una salida honorable.

La dureza del conquistador tampoco constituye una descripción de todo lo que Dios puede hacer por su pueblo. El mismo libro promete reunir a los dispersados y volver a hacerles bien (Jeremías 32:36–42). La esperanza posterior depende de su misericordia y de su palabra, no de negar las muertes y el cautiverio que aquí se anuncian.

Texto original y sujeto de la acción

Las expresiones לא יָחוּס, *lo yajus*, לא יַחְמֹל, *lo yajmol*, y לא יְרַחֵם, *lo yerajem*, acumulan la negación de indulgencia, piedad y compasión. En la frase describen la actuación del rey de Babilonia. Deben seguirse con su sujeto y su contexto, en lugar de convertirlas en una negación general de la misericordia divina.

La salida para conservar la vida

---

8 A este pueblo le dirás: “Así dice el SEÑOR: pongo delante de ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte.

El pueblo recibe una decisión concreta ante el asedio

Después de responder al rey, Jehová se dirige al pueblo. Le presenta dos caminos cuyo resultado se explicará en el versículo siguiente: muerte dentro de la ciudad o conservación de la vida al salir.

Explicación del versículo

«A este pueblo le dirás» cambia el destinatario inmediato. La consulta había llegado desde Sedequías, pero la respuesta de Jehová alcanza a los habitantes que afrontan las consecuencias de las decisiones del reino. El mensaje no debe quedar como información reservada para el palacio.

La presentación de vida y muerte recuerda Deuteronomio 30:15–20. Allí el pueblo es llamado a amar a Jehová, escuchar su voz y mantenerse unido a él, porque él es su vida. En Jeremías, ese lenguaje del pacto se concreta en una instrucción sorprendente para una ciudad sitiada: la supervivencia no se encontrará prolongando la resistencia contra Babilonia.

El versículo necesita leerse con el siguiente. «Camino de la vida» no queda como una expresión general que cada oyente pueda llenar con la opción que prefiera. Jehová identifica una respuesta determinada para aquella situación. Escuchar su palabra significa permitir que corrija lo que el pueblo considera una decisión segura o una señal de fidelidad nacional.

El juicio sobre Jerusalén no vuelve irrelevante la conducta de las personas. Todavía reciben una palabra a la que responder. Esta combinación de sentencia y camino de vida continúa la enseñanza del alfarero: la autoridad de Dios no justifica una resignación que ignore lo que él manda.

La decisión será difícil, como muestra más adelante la conversación con Sedequías en Jeremías 38:17–20. El rey teme el trato que pueda recibir si se entrega, y el profeta lo llama a obedecer la voz de Jehová para conservar la vida. El problema no es simplemente reconocer dos opciones intelectuales, sino confiar en una palabra que contradice el miedo y los consejos habituales.

La relación con Deuteronomio sitúa la vida en la escucha de Dios. En la lectura cristiana, Jesucristo anuncia que quien oye su palabra y cree al Padre que lo envió tiene vida eterna y ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Esa promesa no convierte la salida militar de Jerusalén en una fórmula universal de

salvación. Conduce a reconocer que la esperanza definitiva depende del Salvador y de la fe con que recibimos su palabra.

Texto original

דֶּרֶךְ הַחַיִּים וְדֶרֶךְ הַמָּוֶת, *derekh hajjayyim vederekh hammavet*, significa «el camino de la vida y el camino de la muerte». La palabra «camino» representa una respuesta que se sigue y conduce a un resultado. El contexto inmediato establece de qué respuesta y de qué peligro se está hablando.

---

9 El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre y la peste; pero el que salga y se entregue a los caldeos que los sitian vivirá y tendrá su vida como botín.

Conservar la vida será el único botín

Jehová llama a salir y entregarse a los sitiadores. La promesa es conservar la vida, aunque se pierda la seguridad que el pueblo esperaba mantener dentro de Jerusalén.

Explicación del versículo

El contraste explica los dos caminos del versículo anterior. Quedarse en la ciudad expone a la espada, el hambre y la peste; salir a los caldeos abre el camino para vivir. La palabra de Jehová contradice la idea de que permanecer detrás de la muralla sea necesariamente la decisión más segura.

«Se entregue» describe una rendición ante los que sitian Jerusalén. No es una salida momentánea para comprar alimentos ni una victoria secreta sobre los babilonios. Los oyentes tendrán que aceptar la pérdida de una posición que ya no pueden sostener contra la sentencia divina. En esta situación particular, escuchar a Jehová incluye abandonar la resistencia que sus dirigentes desean prolongar.

«Tendrá su vida como botín» expresa una supervivencia despojada de grandes ganancias. Normalmente el vencedor obtiene bienes del derrotado; aquí el que sale conservará, como lo rescatado de la calamidad, su propia vida. No se le promete mantener intacta su casa, su riqueza o su libertad política.

La misma imagen aparece en la palabra a Ebed-melec, a quien Jehová promete librar porque confió en él (Jeremías 39:15–18). También Baruc recibe su vida como botín mientras se le advierte que no busque grandes cosas para sí (Jeremías 45:4–5). En estos pasajes, el rescate de la vida se distingue de conservar todas las condiciones de bienestar que uno podría desear.

Jeremías 38:17–23 volverá a formular a Sedequías una instrucción de entrega y las consecuencias de rechazarla. Esa relación confirma el sentido concreto del anuncio. No puede convertirse sin más en una orden para que cualquier pueblo, en cualquier guerra, se rinda a todo agresor: esta palabra tiene una situación y una autoridad profética expresas.

La conservación física de la vida en el asedio y la salvación eterna deben distinguirse. El centro de la esperanza cristiana es Jesucristo, quien concede vida al que oye su palabra y cree al Padre (Juan 5:24). La obediencia nace de confiar en el Dios que habla; no compra su misericordia ni convierte una conducta militar determinada en precio universal del perdón.

Texto original e imagen del botín

וְהָיְתָה לּוֹ נַפְשׁוֹ לְשָׁלָל, *vehayetah lo nafsho leshalal*, significa «y su vida le será como botín». *Nafsho* se refiere aquí a la vida de la persona que escapa de la muerte. La comparación destaca lo que logrará conservar en medio de la pérdida.

---

10 Porque he vuelto mi rostro contra esta ciudad para mal y no para bien —declara el SEÑOR—. Será entregada en manos del rey de Babilonia, que la quemará con fuego”.

La ciudad será entregada porque enfrenta la sentencia de Jehová

El motivo de salir queda expuesto: Jehová ha determinado el juicio contra Jerusalén. La ciudad no podrá conservar su seguridad mediante la resistencia al rey de Babilonia.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la instrucción de los versículos anteriores. Salir no es presentado como una alternativa preferible por un cálculo que Jeremías haya hecho por su cuenta. Jehová declara que ha vuelto su rostro contra la ciudad y que será entregada al rey de Babilonia. El pueblo debe responder a esa palabra.

La imagen del rostro expresa una dirección deliberada de la acción divina. Jerusalén esperaba recibir protección; ahora encuentra una sentencia. «Para mal y no para bien» significa aquí para calamidad, no para bienestar. El anuncio atribuye a Jehová el juicio, sin convertir el mal moral del pueblo en una cualidad del Dios que lo condena.

La expresión tiene una relación con Levítico 20:3, donde Jehová pone su rostro contra quien entrega a su hijo a Moloc y contamina su santuario. En Jeremías 19:4–5, la acusación contra Jerusalén había incluido sangre inocente y sacrificio de hijos. El juicio presente se comprende dentro de esa infidelidad concreta, no como una hostilidad inexplicable.

La entrega en manos del rey y el incendio describen el desenlace de la ciudad. Jeremías 39:8 narrará que los caldeos quemaron el palacio real y las casas del pueblo y derribaron las murallas. El anuncio afecta a las mismas estructuras en que los habitantes habían puesto su confianza.

La solemnidad de la sentencia no elimina el ofrecimiento de vida de los versículos 8–9. Precisamente porque la ciudad no quedará a salvo, el pueblo necesita escuchar la salida que Jehová indica. La esperanza no consiste en negar el juicio, sino en recibir la palabra que Dios da dentro de la crisis.

El evangelio presenta juntas la gravedad del mal y la iniciativa salvadora de Dios: el Padre dio a su Hijo para que el que cree en él tenga vida eterna, y la luz pone al descubierto las obras que los seres humanos prefieren ocultar (Juan 3:16–21). Jesucristo es el refugio del pecador que necesita reconciliación con Dios. Su gracia nos llama a venir a la luz, en lugar de usar una seguridad religiosa para preservar el mal.

Texto original

לְרָעָה וְלֹא לְטוֹבָה, *lera‘ah velo letovah*, significa aquí «para calamidad y no para bien». El contexto del incendio y de la entrega de la ciudad precisa el sentido de *ra‘ah*. La frase describe el desenlace anunciado para Jerusalén, no una renuncia de Jehová a su justicia y bondad.

El deber de justicia de la casa de David

---

11 A la casa del rey de Judá: “Escuchen la palabra del SEÑOR.

La dinastía también debe someterse a la palabra

El mensaje se dirige ahora a la casa del rey de Judá. Quienes tienen autoridad sobre el pueblo deben comenzar por escuchar a Jehová.

Explicación del versículo

La indicación «a la casa del rey de Judá» abre una nueva interpelación. Después de responder a la consulta de Sedequías y de hablar al pueblo, la palabra se concentra en el gobierno real. El anuncio de calamidad no deja sin examinar las responsabilidades de quienes ejercen el poder.

«Casa» tiene aquí un alcance mayor que las paredes de un palacio. El versículo siguiente habla de la casa de David y le ordena hacer justicia. La familia reinante y su autoridad están en primer plano. Su relación con David no la coloca por encima de la voz que debe regir su conducta.

La orden de escuchar precede a la exigencia concreta de rescatar al despojado. La justicia que Jehová pide no depende de que el rey decida considerarla conveniente. El gobernante puede dar órdenes a otros, pero él mismo es oyente de una palabra que lo juzga y limita su poder.

La promesa a David en 2 Samuel 7:12–16 incluía tanto la continuidad del reino como la corrección del descendiente que hiciera el mal. El privilegio de la dinastía nunca significó que cada uno de sus integrantes quedara libre de disciplina. Jeremías confronta precisamente la confianza que pretende conservar el honor de David mientras abandona la justicia de Dios.

La unidad continúa en Jeremías 22:1–5, donde el rey, sus servidores y el pueblo son llamados a practicar el derecho, proteger al vulnerable y dejar de derramar sangre inocente. El cambio de capítulo no elimina esa continuidad. El deber de escuchar se hará visible en el modo de gobernar.

La esperanza de un reinado justo alcanzará una expresión decisiva en el Renuevo para David anunciado en Jeremías 23:5–6. El evangelio presenta a Jesús como el Hijo que recibe el trono de David y cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). La esperanza del pueblo de Dios no descansa en justificar todos los actos de una dinastía, sino en el Rey fiel que el Padre ha dado.

Función dentro de la unidad

«Escuchen la palabra del SEÑOR» introduce los mandatos y advertencias que siguen. La pertenencia a la casa real se convierte en responsabilidad ante Dios. El mensaje no halaga el rango de sus oyentes: les recuerda a quién deben rendir cuentas.

---

12 Casa de David, así dice el SEÑOR: hagan justicia cada mañana y libren al despojado de manos del opresor, no sea que mi furor salga como fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo, por la maldad de sus acciones.

La justicia debe rescatar a quien está siendo despojado

Jehová exige a la casa de David una justicia pronta y efectiva. Su función no consiste solo en conservar el trono, sino en librar al que está bajo el poder de un opresor.

Explicación del versículo

El mandato identifica al destinatario por su nombre honorable: «casa de David». Ese nombre no sirve de excusa para la injusticia. Al contrario, da peso a la responsabilidad de gobernar conforme a la palabra de Jehová. La autoridad recibida debe ponerse al servicio del derecho y de la protección de las personas vulneradas.

«Cada mañana» presenta la justicia como una tarea regular y prioritaria. El rey no debe atenderla solamente cuando estalla una crisis o cuando una causa beneficia a su círculo. El texto llama a una práctica perseverante, no a cumplir un rito a una hora determinada que permita después ignorar al oprimido.

La orden se concreta en librar al despojado de manos del opresor. Hay una víctima y alguien que ejerce poder contra ella; el gobierno debe intervenir a favor del que está siendo perjudicado. Una declaración general de amor por la justicia resulta insuficiente si se deja al agresor conservar el beneficio de su abuso.

Jeremías 22:3 repetirá esa exigencia y la relacionará con no maltratar al extranjero, al huérfano y a la viuda, y no derramar sangre inocente. El mensaje permite reconocer qué significa hacer justicia en la vida común: proteger a personas concretas, detener la violencia y no utilizar la debilidad de otros para obtener ventajas.

La amenaza del fuego muestra que este deber no es secundario. El furor de Jehová responde a la maldad de las acciones de quienes gobiernan. Ninguna defensa puede apagar a voluntad el juicio que ellos pretenden evitar sin corregir su conducta. La consulta por un milagro militar y la exigencia de justicia no pueden mantenerse como asuntos separados.

Salmos 72:1–4 pide que el rey juzgue con justicia, salve a los hijos del necesitado y quebrante al opresor. Esa oración expresa el sentido del poder real bajo Dios. La promesa del Rey justo no autoriza a los gobernantes a desentenderse del daño presente; mantiene ante ellos un criterio que cuestiona su manera de usar la autoridad.

Texto original y alcance del mandato

דִּינוּ לַבֹּקֶר מִשְׁפָּט, *dinu labboqer mishpat*, significa «hagan justicia por la mañana». גָּזוּל, *gazul*, designa al despojado, y עוֹשֵׁק, *‘osheq*, al opresor. Estas palabras presentan una justicia activa: librar a la persona de la mano que la está perjudicando.

---

13 Estoy contra ti, habitante del valle, roca de la llanura —declara el SEÑOR—, ustedes que dicen:
‘¿Quién bajará contra nosotros?
¿Quién entrará en nuestras viviendas?’.

La confianza en el refugio no detendrá el juicio

Jehová confronta a quienes consideran inaccesibles sus viviendas. La seguridad del lugar no puede protegerlos de la autoridad del Dios cuya palabra desatienden.

Explicación del versículo

«Estoy contra ti» prolonga la sentencia anunciada a Jerusalén. La interpelación presenta al lugar como una habitante, y después recoge las palabras de sus residentes en plural. La ciudad y quienes viven en ella aparecen unidos en una misma confianza: creen que nadie podrá llegar hasta sus moradas.

Las imágenes de valle y roca de la llanura forman parte de esa presentación del lugar. El pasaje no da una descripción suficiente para fijar con certeza un edificio o un punto del terreno. Lo que sí explica es el sentido que los habitantes atribuyen a su posición: la consideran una defensa contra cualquier amenaza.

Sus dos preguntas buscan negar la posibilidad de una derrota: «¿quién bajará contra nosotros?» y «¿quién entrará en nuestras viviendas?». El énfasis no está en pedir información sobre un camino de acceso. Hablan desde la presunción de que su refugio resulta intocable. Jehová responde a esa confianza declarándose contra ellos.

La advertencia viene después del mandato de librar al despojado. La cuestión no es que tener una vivienda protegida sea en sí mismo malo. El problema es usar la sensación de seguridad para no escuchar la exigencia de justicia. Cuando el refugio se convierte en argumento para mantener el abuso, lo que parecía una ventaja se vuelve parte del engaño.

Abdías 1:3–4 presenta una relación semejante: quien vive en las hendiduras de la roca se pregunta quién podrá hacerlo bajar, pero Jehová anuncia que lo alcanzará. Los destinatarios son distintos; la relación está en la soberbia que atribuye al lugar una protección absoluta.

Jesús enseña que la firmeza verdadera se relaciona con venir a él, escuchar sus palabras y ponerlas en práctica (Lucas 6:46–49). Esa enseñanza no convierte la roca de Jerusalén en una alegoría directa de Cristo. Dirige la confianza del discípulo al Señor y a su palabra: una posición aparentemente favorable no sustituye la obediencia nacida de la fe.

Texto original e imagen del lugar

יֹשֶׁבֶת הָעֵמֶק צוּר הַמִּישֹׁר, *yoshevet ha‘emeq, tsur hammishor*, reúne «habitante del valle» y «roca de la llanura». La forma femenina personifica al lugar; el plural posterior vuelve a sus habitantes. Las preguntas de ellos aclaran la función de la imagen: expresan una confianza que Jehová va a desmentir.

---

14 Los castigaré según el fruto de sus acciones —declara el SEÑOR—.
Prenderé fuego a su bosque y consumirá todo lo que lo rodea”».

Las acciones tendrán consecuencias que la seguridad exterior no evitará

Jehová concluye anunciando un juicio conforme a las acciones del pueblo. El fuego alcanzará aquello en lo que se apoyaban y se extenderá a su alrededor.

Explicación del versículo

«Según el fruto de sus acciones» establece la relación entre conducta y sentencia. El juicio no depende del nombre prestigioso de la ciudad o de la dinastía, sino de lo que han hecho. La palabra responde a la falsa seguridad del versículo anterior: aun si nadie pudiera entrar por medios humanos, los habitantes no podrían esconder sus obras de Jehová.

La imagen del fruto expresa lo que las acciones producen y ponen de manifiesto. El libro ya había afirmado que Jehová examina el corazón y da a cada uno según sus caminos y el fruto de sus acciones (Jeremías 17:10). La vida interior y la conducta pública quedan bajo la misma mirada divina.

El incendio completa la advertencia del versículo 12. El fuego que nadie puede apagar no es una amenaza vacía que los dirigentes puedan neutralizar conservando sus privilegios. La sentencia alcanza al «bosque» y a cuanto lo rodea. Lo que ofrecía recursos, prestigio o protección quedará expuesto a la destrucción.

En el contexto de la casa real, la imagen puede recordar la abundancia de madera en sus construcciones. 1 Reyes 7:2–3 describe la Casa del Bosque del Líbano con sus columnas y vigas de cedro; y la unidad siguiente comparará la casa del rey con Galaad y el Líbano, antes de anunciar que sus cedros serán cortados y quemados (Jeremías 22:6–7). Esa relación ayuda a percibir la fuerza de la imagen sin exigir que «su bosque» sea el nombre exacto de un edificio concreto.

El libro narrará después el incendio del palacio y las casas de Jerusalén (Jeremías 39:8). El anuncio de fuego tiene un horizonte de devastación real. La comparación con un bosque no lo reduce a una enseñanza abstracta sobre malas actitudes sin consecuencias para la comunidad.

El Nuevo Testamento distingue la salvación recibida por gracia y las obras que esa gracia produce. Somos salvos por medio de la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras (Efesios 2:8–10). La respuesta cristiana a la advertencia no consiste en comprar el favor de Dios mediante una cantidad de actos buenos, sino en acudir al Salvador y dejar que su gracia transforme una conducta por la que debemos rendir cuentas.

Texto original e imagen del bosque

כִּפְרִי מַעַלְלֵיכֶם, *kifri ma‘aleleikhem*, significa «según el fruto de sus acciones». יַעַר, *ya‘ar*, es «bosque». La palabra aporta una imagen de materia abundante alcanzada por el fuego; su relación con el lenguaje de los cedros reales se comprende por el contexto, sin borrar la expresión conservada en el versículo.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, examina cómo afecta tu conducta a quienes dependen de ti. No uses tu posición, tus recursos o tu participación religiosa para mantener un abuso. Pide al Padre, por medio de Jesucristo, que te guíe a reconocer el daño y a practicar la justicia que su palabra exige.

Capítulo 22

Profecías contra los reyes de Judá

---

1 Así dice el SEÑOR: «Baja a la casa del rey de Judá y proclama allí estas palabras.

La palabra de Jehová llega al lugar donde se gobierna

Jehová envía a Jeremías a la casa del rey. El gobierno de Judá debe escuchar una palabra que examina su justicia y no se deja limitar por el prestigio del palacio.

Explicación del versículo

El mandato abre una proclamación dirigida a la autoridad real. Jeremías debe ir y hablar allí: el mensaje no quedará solamente en una advertencia pronunciada ante otros acerca del rey. Quienes ejercen el poder tienen que recibir directamente la palabra que denuncia el uso injusto de ese poder.

La casa del rey es el escenario apropiado para lo que sigue. Se hablará del trono de David, de servidores, de puertas y de la posibilidad de que la casa continúe o quede en ruinas. La enseñanza no está separada de la vida pública. Jehová pide una justicia que alcance las decisiones tomadas desde el gobierno.

«Baja» es una instrucción de desplazamiento, no una descripción suficiente para reconstruir toda la ruta del profeta. El centro de la orden está en proclamar «estas palabras». Jeremías no recibe permiso para añadir un discurso de conveniencia personal ni para hacer del palacio el lugar donde negocia una versión más aceptable del mensaje.

Esta misión continúa el llamado a la casa de David de Jeremías 21:11–14. Allí la responsabilidad real se concretaba en hacer justicia y librar al despojado. El capítulo actual ampliará esa exigencia y mostrará cómo algunos reyes han puesto el lujo y la ganancia por encima de la vida del prójimo.

El rey ocupa una posición elevada, pero no es la autoridad última. La promesa a David incluía la corrección del descendiente que hiciera el mal (2 Samuel 7:12–16). Por eso la palabra dirigida al palacio no contradice la relación de Dios con la dinastía: le recuerda la responsabilidad que esa relación implica.

El lector cristiano reconoce que la esperanza del reinado de David alcanza su centro en Jesús, el Hijo a quien Dios da un reino sin fin (Lucas 1:30–33). Esa esperanza no obliga a justificar todo lo que hacen los gobernantes asociados con una historia religiosa. Jesucristo es el Rey fiel; su autoridad permite examinar el poder humano y exigir que sirva a la justicia en vez de utilizar el nombre de Dios para proteger el abuso.

---

2 Di: “Escucha la palabra del SEÑOR, rey de Judá que te sientas en el trono de David, tú, tus servidores y tu pueblo que entran por estas puertas.

El trono de David debe quedar bajo la palabra de Dios

El llamado a escuchar alcanza al rey, a sus servidores y al pueblo que entra por las puertas del palacio. La responsabilidad de la justicia compromete a toda la vida que se organiza alrededor del gobierno.

Explicación del versículo

El rey es identificado por su posición: se sienta en el trono de David. Ese dato reconoce la continuidad de la dinastía, pero no pronuncia una aprobación de cada acto del gobernante. Precisamente desde esa posición debe escuchar la palabra de Jehová. El privilegio recibido lo hace responsable ante Dios.

«Escucha» está dirigido primero al rey, y enseguida se amplía la atención a sus servidores y su pueblo. La conducta real tiene consecuencias que van más allá de la vida privada del monarca. Quienes administran, ejecutan decisiones o participan de la vida del palacio deben reconocer el criterio de justicia que el Señor va a establecer.

Las puertas reúnen la imagen de una casa en funcionamiento. El palacio recibe a quienes entran y salen, y representa un orden político que puede parecer estable. En el versículo 4, la continuidad de esa entrada será parte del anuncio favorable; en el 5, el rechazo de la palabra desembocará en ruina. La misma casa aparece ante dos desenlaces vinculados con la respuesta a Jehová.

El trono de David no concede una excepción a los mandatos que protegen al vulnerable. La promesa de 2 Samuel 7:14–16 mantenía juntas la fidelidad divina y la corrección del mal. La autoridad real debe servir dentro de esa relación; no puede apropiarse de la promesa para convertir cualquier decisión propia en voluntad de Dios.

El anuncio de Jeremías 23:5–6 mostrará la esperanza de un descendiente de David que practique realmente el derecho y la justicia. Esa esperanza expone la insuficiencia de un rey que conserva el asiento pero abandona su deber. El honor de la dinastía necesita un reinado fiel, no solamente la continuidad de un nombre.

Jesús recibe el trono de David como el Hijo del Altísimo cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:31–33). Para el creyente, la confianza última descansa en él. La fidelidad al Rey verdadero permite distinguir entre respetar una responsabilidad humana y otorgarle una autoridad absoluta que no posee.

Texto original y responsabilidad

הַיֹּשֵׁב עַל כִּסֵּא דָוִד, *hayyoshev ʻal kisse David*, significa «el que se sienta en el trono de David». La frase identifica el puesto desde el que el rey gobierna; el imperativo «escucha» lo coloca a él mismo bajo la autoridad de la palabra que debe regir su gobierno.

---

3 Así dice el SEÑOR: practiquen el derecho y la justicia; libren al despojado de manos del opresor. No maltraten ni hagan violencia al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramen sangre inocente en este lugar.

La justicia se reconoce en el trato al que puede ser oprimido

Jehová exige acciones concretas: rescatar al despojado, proteger al extranjero, al huérfano y a la viuda, y dejar de derramar sangre inocente. El gobierno no puede llamar justicia a lo que conserva el abuso.

Explicación del versículo

«Practiquen» convierte la escucha en conducta. El mandato reúne derecho y justicia como criterio de la vida pública. No basta que el rey conozca palabras correctas o celebre actos religiosos. La relación con Jehová debe hacerse visible en el modo de resolver causas, usar la fuerza y tratar a las personas.

La primera exigencia es librar al despojado de la mano del opresor. El texto identifica una relación desigual: alguien ha sufrido una privación y otro tiene poder sobre él. La autoridad debe intervenir para detener el daño, no limitarse a declarar que todos deberían comportarse mejor mientras la víctima sigue bajo la misma mano.

El extranjero, el huérfano y la viuda representan situaciones de especial vulnerabilidad. El mandamiento protege a quienes podían carecer de los apoyos familiares o sociales que otros utilizaban para defenderse. Éxodo 22:21–24 ya prohibía su maltrato y afirmaba que Jehová oye su clamor. La debilidad de una persona ante los hombres no significa que esté olvidada por Dios.

Deuteronomio 24:17–22 une esa protección con la memoria del rescate de Egipto. El pueblo debe recordar que también fue vulnerable y que Jehová lo redimió. La justicia surge dentro de una relación de gracia recibida, no de la superioridad de quienes ahora poseen recursos o autoridad.

La prohibición de derramar sangre inocente señala el límite más grave del abuso. Ninguna necesidad del palacio ni ningún proyecto de prestigio puede justificar que se elimine a quien no es culpable. Los versículos 13–17 mostrarán que la acusación incluye trabajo sin salario, ganancia injusta y violencia. La advertencia se refiere a daños reales, no solo a una falta de cortesía.

Tito 3:4–8 presenta la salvación como obra de la misericordia de Dios, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo, y llama a los que han creído a dedicarse a buenas obras. La justicia no compra nuestra salvación. Es una respuesta que corresponde a la gracia del Salvador y contradice cualquier intento de usar la fe para proteger la opresión.

Texto original

מִשְׁפָּט וּצְדָקָה, *mishpat utsedaqah*, reúne «derecho y justicia». El resto del versículo desarrolla su alcance: rescatar, no maltratar, no ejercer violencia y no derramar sangre inocente. La expresión no queda como un ideal sin contenido; se explica mediante el trato concreto al prójimo.

---

4 Si de veras cumplen esta palabra, entrarán por las puertas de esta casa reyes que sucedan a David
en su trono, montados en carros y caballos, cada uno con sus servidores y su pueblo.

La continuidad del reino se vincula con una justicia efectiva

Jehová presenta un anuncio favorable condicionado a cumplir de veras la palabra recibida. La vida del palacio podría continuar, pero no al margen del deber de hacer justicia.

Explicación del versículo

La condición retoma «esta palabra», es decir, el llamado a practicar justicia que acaba de exponerse. La continuidad de la casa real no se vincula aquí con aumentar el lujo del palacio o ganar prestigio militar. Lo que Jehová pide es que la autoridad proteja al despojado y deje de hacer daño al vulnerable.

El anuncio describe reyes que suceden a David, entran por las puertas y van acompañados de servidores y pueblo. Los carros y caballos pertenecen a la presentación de una monarquía en funcionamiento. La imagen hace visible la continuidad de la vida pública frente a la ruina anunciada en el versículo siguiente.

El énfasis «si de veras cumplen» excluye una respuesta meramente ceremonial. No basta repetir el mandamiento delante del profeta mientras se mantienen las mismas prácticas. La palabra debe alcanzar las decisiones que determinan la vida de otros.

Este principio concuerda con Jeremías 18:7–10, donde Jehová explica su trato con las naciones según se vuelvan del mal o persistan en rechazar su voz. La promesa y la advertencia de este pasaje no deben separarse. Ambas llaman a escuchar al Dios que tiene autoridad para edificar y para derribar.

El versículo presenta una posibilidad real dentro de la relación con Jehová; no narra que cada rey haya cumplido la condición. El resto del capítulo mostrará la distancia entre este deber y la conducta de algunos gobernantes. La presencia de un sucesor en el trono no puede utilizarse como prueba de que todas sus acciones hayan sido aprobadas por Dios.

Para la iglesia, el reino que se recibe de Dios suscita gratitud y un culto reverente (Hebreos 12:28–29). Esa relación no convierte el orden político de Judá en una garantía de prosperidad material para cada cristiano. La esperanza definitiva está en Jesucristo, el Rey fiel, y la respuesta a su gracia incluye una obediencia que deja de tratar la injusticia como un recurso aceptable.

Texto original y condición

עָשׂוֹ תַעֲשׂוּ, *ʻaso taʻasu*, intensifica el verbo «hacer» y se recoge en «de veras cumplen». El énfasis está en realizar lo mandado. La frase condicional no puede reducirse a escuchar con agrado una proclamación que luego se desatiende.

---

5 Pero si no escuchan estas palabras, por mí mismo he jurado —declara el SEÑOR— que esta casa
quedará en ruinas”».

El rechazo de la palabra dejará en ruinas la casa real

Jehová confirma con juramento la consecuencia de no escuchar: la casa quedará desolada. El palacio no posee una seguridad independiente de quien dio su autoridad a la dinastía.

Explicación del versículo

«Pero si no escuchan» presenta el desenlace opuesto al del versículo 4. La condición no se refiere a desconocer que Jeremías haya hablado, sino a negarse a recibir la palabra y actuar conforme a ella. El capítulo ha definido esa respuesta mediante la justicia y la protección del prójimo.

«Esta casa» retoma la casa del rey a la que Jeremías fue enviado. El anuncio alcanza al palacio y a la vida real que representa. No debe trasladarse automáticamente al templo, pues el discurso comenzó en el ámbito del gobierno y ha hablado de su trono, sus servidores y sus puertas.

La ruina invierte la imagen de una casa llena de reyes y pueblo. Lo que parecía asegurar continuidad se convierte en testimonio de pérdida. La fuerza del juicio está en que el edificio y la autoridad que representa no pueden sostenerse mediante prestigio cuando sus responsables rechazan al Dios que los llama a hacer justicia.

El juramento «por mí mismo» acentúa la certeza de la palabra divina. Hebreos 6:13–18 explica, en relación con la promesa a Abraham, que Dios jura por sí mismo porque no hay nadie mayor, y que es imposible que mienta. Aquí la forma solemne confirma una advertencia, mientras allí fortalece la esperanza de los herederos. En ambos contextos importa que la palabra de Dios es digna de ser tomada en serio.

La historia posterior de Jeremías 39:8–10 relata el incendio del palacio y las casas, la caída de las defensas y el destierro. La ruina anunciada no queda en una imagen vaga de tristeza personal. Afecta a la comunidad y a las estructuras con las que había pretendido conservar su seguridad.

La fidelidad de Dios no permite dividir sus palabras entre promesas que queremos creer y advertencias que podemos ignorar. El llamado de este pasaje sigue orientado a una respuesta: escuchar y abandonar el daño que Jehová denuncia. La gracia que encontramos en Jesucristo nos lleva a recibir esa corrección, no a convertir la misericordia en una defensa de la desobediencia.

Texto original y juramento

בִּי נִשְׁבַּעְתִּי, *bi nishba‘ti*, significa «por mí mismo he jurado». La expresión coloca la certeza del anuncio en la fidelidad del propio Jehová. לְחָרְבָּה, *lejorbah*, señala el resultado: quedar en ruinas o desolación.

---

6 Porque así dice el SEÑOR acerca de la casa del rey de Judá: «Eres para mí Galaad, la cumbre del Líbano;
sin embargo, te convertiré en un desierto, en ciudades deshabitadas.

La casa apreciada puede convertirse en desolación

Jehová compara la casa real con Galaad y la cumbre del Líbano, pero anuncia que quedará desierta. Su grandeza no le concede inmunidad frente al juicio.

Explicación del versículo

La palabra sigue dirigida a la casa del rey de Judá. Las imágenes de Galaad y el Líbano presentan abundancia y altura antes de que aparezca el desierto. El contraste permite sentir la pérdida: aquello que se contempla como valioso y bien establecido puede quedar sin vida ni habitantes.

Galaad aparece en Números 32:1–4 como tierra apropiada para el ganado. El Líbano se relaciona con los cedros buscados para las grandes construcciones (1 Reyes 5:6). El versículo siguiente hablará

precisamente de cedros escogidos que serán cortados. Estos vínculos ayudan a comprender la riqueza de las imágenes sin trasladar físicamente el palacio de Jerusalén a aquellas regiones.

«Eres para mí» hace más serio el anuncio. Jehová no presenta la casa como algo que nunca haya tenido valor o lugar dentro de la historia de su pueblo. El juicio alcanza una realidad estimada. El privilegio y el don recibidos no permiten conservar la injusticia que los versículos anteriores han denunciado.

La transformación en desierto y ciudades deshabitadas amplía la mirada desde la residencia real a la vida que depende del reino. El palacio no puede quedar intacto mientras su gobierno perjudica a la comunidad. Su caída implica una pérdida que alcanza a los habitantes y al orden político que sostenía.

La historia de la casa de Salomón muestra cuánto podía concentrarse en una construcción real: 1 Reyes 7:1–3 describe el palacio y la Casa del Bosque del Líbano con sus columnas y vigas de cedro. Jeremías no niega que esos bienes existan; confronta la confianza que los trata como si pudieran sustituir la obediencia al Señor.

El mensaje obliga a distinguir el valor de lo recibido y el uso que hacemos de ello. Una institución puede tener historia, belleza y recursos, y aun así necesitar corrección. La gratitud por los dones de Dios debe expresarse escuchando su palabra y dejando la opresión, en lugar de convertir la grandeza acumulada en argumento para desatenderlo.

Exégesis del contraste

Las imágenes de Galaad y la cumbre del Líbano se oponen al desierto y a la falta de habitantes. No hay aquí un mandato contra una región por poseer árboles o pastos. La comparación anuncia la pérdida de la abundancia y la estabilidad que la casa real creía tener aseguradas.

---

7 Consagraré contra ti destructores, cada uno con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos y los echarán al fuego.

Los cedros del palacio no resistirán a los destructores

Jehová anuncia agentes que cortarán y quemarán los cedros escogidos. La misma riqueza que sostenía el prestigio de la casa real quedará expuesta a la destrucción.

Explicación del versículo

El anuncio concreta la desolación del versículo anterior. Los destructores llegan con sus instrumentos y actúan sobre los cedros elegidos. El texto no presenta el daño como un accidente imprevisto que escape de la autoridad de Jehová. Él declara que dispone el juicio contra la casa que ha rechazado su palabra.

«Consagraré» debe leerse con esa finalidad. Aquí significa apartar o designar a los destructores para la acción anunciada. No declara que todas sus intenciones sean moralmente puras ni convierte cada acto de violencia que realicen en un ejemplo para el pueblo de Dios. El énfasis está en la libertad del Señor para juzgar una casa que creía poder protegerse mediante su posición.

Los cedros escogidos recuerdan el esplendor de las construcciones reales. En 1 Reyes 7:2–3, las columnas y vigas de cedro forman parte de la Casa del Bosque del Líbano. La señal de fuerza y distinción se vuelve materia que puede cortarse y arder. El anuncio muestra la fragilidad de un prestigio asentado en bienes que no pueden defender a quienes los poseen.

La Escritura distingue el uso de una potencia en el juicio y la aprobación de su orgullo. Isaías 10:5–7 llama a Asiria instrumento de la ira divina, pero también describe una intención destructiva propia. Después anuncia juicio sobre la arrogancia de su rey (Isaías 10:12–15). Esa relación impide transformar la soberanía de Dios en una absolución automática de los conquistadores.

Jeremías 39:8 narrará el incendio del palacio y de las casas de Jerusalén. La advertencia de los cedros y el fuego tiene un horizonte de ruina real. La imagen no se limita a decir que los gobernantes perderán un poco de prestigio mientras su seguridad permanece intacta.

La respuesta que se pide a los oyentes es escuchar y hacer justicia. El profeta no los llama a imitar a los destructores para demostrar su celo. Jesús, al hablar ante Pilato, identifica su reinado con un origen distinto de los poderes de este mundo y con el testimonio de la verdad (Juan 18:36–37). La fidelidad al Rey verdadero no concede permiso para apropiarse de un anuncio de juicio y usarlo como autorización de violencia personal.

Texto original

וְקִדַּשְׁתִּי, *veqiddashti*, expresa aquí «apartaré» o «consagraré» para una tarea. מַשְׁחִתִים, *mashjitim*, son «destructores». La frase identifica una designación dentro del juicio anunciado; no atribuye inocencia moral a todas las acciones de esos agentes.

---

8 Muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y cada uno dirá a su prójimo: “¿Por qué ha hecho el SEÑOR esto con esta gran ciudad?”.

La grandeza de Jerusalén no hará incomprensible su caída

El anuncio anticipa el asombro de las naciones ante una ciudad arruinada. La pregunta por lo que Jehová ha hecho prepara la explicación del abandono del pacto.

Explicación del versículo

La mirada pasa de los destructores a quienes contemplarán el resultado. Muchas naciones pasarán junto a la ciudad y preguntarán por su calamidad. El juicio ya no es solo una advertencia oída dentro del palacio: sus consecuencias serán visibles para otros pueblos.

«Esta gran ciudad» mantiene el contraste entre su importancia y su ruina. La grandeza no desaparece de la memoria de los que la ven. Precisamente porque fue un lugar destacado, su estado suscita una pregunta. El texto deshace la idea de que una ciudad reconocida pueda quedar fuera de juicio por la sola magnitud de su historia y sus edificios.

La pregunta atribuye la calamidad a Jehová. Dentro del anuncio, el problema no es que su poder haya resultado inferior al de un enemigo. El versículo siguiente explicará que el pueblo abandonó el pacto y sirvió a otros dioses. Los observadores tendrán que entender la ruina en relación con esa infidelidad.

La escena retoma un lenguaje de Deuteronomio 29:22–28: generaciones futuras y extranjeros contemplan la tierra devastada, preguntan por la ira de Jehová y reciben como respuesta el abandono del pacto. Jeremías aplica esa advertencia a la ciudad y a la vida real que sus oyentes conocen.

1 Reyes 9:8–9 había presentado una pregunta y una respuesta semejantes respecto de la casa de Jehová. Palacio, templo y ciudad no son garantías independientes del Dios al que pertenecen. Los lugares que expresan una relación con él también pueden convertirse en testimonio de que su palabra fue desatendida.

El anuncio da al lector una interpretación concreta de esta calamidad. Recibirla exige escuchar también la respuesta del versículo 9. La sorpresa ante unas ruinas, por sí sola, no permite conocer todos los motivos de Dios; aquí es su propia palabra la que identifica el problema. La grandeza exterior debe ser examinada a la luz de la fidelidad y la justicia, no tomada como prueba suficiente de ellas.

---

9 Y responderán: “Porque abandonaron el pacto del SEÑOR su Dios, se postraron ante otros dioses y los sirvieron”».

Abandonaron al Dios que los había hecho su pueblo

La respuesta a las naciones identifica la causa de la ruina: el pueblo dejó el pacto de Jehová, se postró ante otros dioses y los sirvió.

Explicación del versículo

El «porque» responde a la pregunta del versículo anterior. La calamidad tiene un motivo expresado por el propio anuncio: abandonaron la relación que Jehová había establecido con ellos. El texto no presenta un defecto de poder en Dios, sino una infidelidad del pueblo al Dios al que debía escuchar.

El pacto no era solamente una tradición cultural que diera prestigio a la ciudad. Jeremías 11:2–5 lo relaciona con el rescate de Egipto y con el mandato de oír la voz de Jehová y hacer lo que ordena. Pertenecer a su pueblo y atender a su palabra son realidades que no pueden separarse sin romper el sentido de esa relación.

Postrarse y servir describen una lealtad religiosa concreta. No se trata únicamente de admitir que otras naciones tienen costumbres distintas. Los habitantes han dado su culto a otros dioses y desplazado al que los rescató. Éxodo 20:1–6 presenta primero a Jehová como libertador y después exige que no haya otros dioses delante de él. La obediencia responde a una gracia anterior.

La idolatría y la injusticia no aparecen como problemas aislados dentro del capítulo. El Dios abandonado es el mismo que manda librar al despojado, proteger al vulnerable y no derramar sangre inocente. Conservar un lenguaje religioso mientras se desatiende al prójimo no preserva la fidelidad al pacto.

La explicación anticipada para las naciones tampoco convierte el juicio en motivo de superioridad de un pueblo sobre otro. Expone la responsabilidad de quienes han recibido la palabra. La cercanía a una historia de revelación aumenta la obligación de escuchar; no concede permiso para usarla como protección de la desobediencia.

1 Tesalonicenses 1:9–10 presenta la conversión como volverse de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien libra de la ira venidera. La respuesta cristiana tiene su centro en ese Salvador. El regreso a Dios no consiste en añadir su nombre a otras seguridades, sino en recibir su gracia y orientar a él la lealtad de la vida entera.

Texto original y secuencia de la infidelidad

עָזְבוּ אֶת בְּרִית יְהוָה, *‘azevu ’et berit YHWH*, significa «abandonaron el pacto de Jehová». Los verbos siguientes, postrarse y servir, concretan cómo se manifestó ese abandono. La respuesta no deja la acusación en una fórmula sin contenido.

El exilio sin regreso de Salum

---

10 No lloren por el muerto ni se lamenten por él;
lloren amargamente por el que se va, porque no volverá ni verá de nuevo su tierra natal.

El dolor del que sale para no volver

El anuncio dirige la atención desde el rey muerto hacia el que parte al cautiverio. Su sufrimiento incluirá no volver a ver la tierra donde nació.

Explicación del versículo

«No lloren por el muerto» debe leerse junto con «lloren amargamente por el que se va». La fuerza de la frase está en el contraste. El profeta llama a reconocer una pérdida que todavía se está desarrollando: un rey vive, pero su salida no desembocará en el regreso que el pueblo podría esperar.

En el contexto, el muerto se entiende como Josías, cuyo hijo Salum es nombrado en el versículo siguiente. 2 Reyes 23:29–34 relata la muerte de Josías, su sepultura y la posterior deposición de su sucesor. La comparación permite distinguir el duelo por un rey sepultado en Jerusalén y la desventura de quien es llevado lejos de su tierra.

La frase no declara malo todo lamento por un difunto. 2 Crónicas 35:24–25 afirma que Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías y que Jeremías entonó un lamento por él. El anuncio actual concentra el llanto en el cautivo para subrayar la gravedad de su destino, no para condenar aquella expresión de dolor.

«No volverá» quita fundamento a la esperanza de que la salida sea un episodio breve antes de recuperar el trono. El sufrimiento no se limita a la pérdida del cargo. Incluye la separación de la tierra natal y la imposibilidad de verla otra vez. La vida del desterrado aparece como una historia que seguirá lejos de los lugares que la habían definido.

El versículo siguiente identificará al que se va, y el 12 anunciará que morirá en el lugar del cautiverio. Por eso este mandato de llorar no es una comparación abstracta entre la muerte y el exilio en toda circunstancia. Se refiere al desenlace particular que Jehová está anunciando para aquel rey.

Jesús mismo lloró ante la muerte de Lázaro, en una escena en que el dolor y el amor son reconocidos (Juan 11:33–36). El lector cristiano no necesita convertir la fe en ausencia de lágrimas. La palabra de Dios ayuda a mirar con verdad tanto la pérdida del que murió como la aflicción del que sigue viviendo lejos de su hogar.

Texto original y énfasis

בְּכוּ בָכוֹ, *bekhu vakho*, intensifica el llamado a llorar. La traducción «lloren amargamente» recoge esa fuerza. La repetición dirige una atención especial al que parte, porque el anuncio de su no retorno hace más profunda la separación.

---

11 Porque así dice el SEÑOR acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de su padre Josías y salió de este lugar: «No volverá más aquí.

Salum no recuperará su lugar en Jerusalén

Jehová identifica al rey que sale: Salum, hijo de Josías. Haber sucedido a su padre no le garantiza el regreso al lugar desde el que había reinado.

Explicación del versículo

El «porque» explica la exhortación al llanto del versículo anterior. El cautivo no es un personaje indefinido: es un rey de Judá que ocupó el puesto de Josías. Su salida tiene un significado público, pues el pueblo pierde al gobernante que esperaba conservar después de la muerte de su padre.

El Salum de este anuncio se identifica con Joacaz en el relato de 2 Reyes 23:30–34. Allí el pueblo proclama rey al hijo de Josías, su reinado dura tres meses y el faraón Necao lo priva del trono y lo lleva a Egipto. Los datos de filiación, sucesión y salida forzada permiten reconocer al mismo gobernante bajo los dos nombres.

1 Crónicas 3:15 conserva Salum entre los hijos de Josías. La referencia ayuda a mantener la identificación familiar sin confundirlo con Joacim, otro hijo de Josías que será nombrado en el versículo 18. El capítulo reúne anuncios acerca de distintos reyes y debe seguirse respetando esas diferencias.

La doble mención de Josías subraya la continuidad que Salum había recibido. Reinó en lugar de su padre, pero no heredó por ello una protección incondicional. Reyes distingue el buen recuerdo de Josías y la conducta mala de su sucesor. El parentesco real no reemplaza la respuesta del gobernante a Jehová.

«No volverá más aquí» es una sentencia sobre su regreso. El texto no llama al pueblo a organizar una restauración del rey ni deja abierta la expectativa de que Egipto lo devuelva a su puesto. La palabra de Jehová se sitúa por encima de los deseos políticos que pudieran rodear al hijo del rey muerto.

Este primer anuncio particular prepara el resto del capítulo. Joacim será juzgado por su injusticia y Conías perderá el trono y su continuidad real. La esperanza no puede descansar simplemente en que siempre habrá otro miembro de la familia capaz de garantizar por sí mismo la estabilidad. El propio libro dirigirá la mirada al Renuevo justo que Jehová levantará para David (Jeremías 23:5–6).

Nombre conservado en el texto

שַׁלֻּם, *Shallum*, es el nombre presentado aquí como «Salum». La identificación con Joacaz se apoya en los datos del relato real, no en que ambos nombres deban tener el mismo significado. Reconocer sus distintas formas permite leer juntos Jeremías, Reyes y Crónicas sin sustituir el nombre que cada pasaje conserva.

---

12 Morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo y no verá de nuevo esta tierra.

El cautiverio será el lugar de su muerte

El anuncio completa el destino de Salum: morirá lejos y no volverá a ver la tierra de Judá. La salida del rey no terminará con una restauración de su gobierno.

Explicación del versículo

El lugar del cautiverio se convierte en el lugar de la muerte. La repetición de la separación da contenido al «no volverá» del versículo 11. No se anuncia solamente que el rey tardará en regresar o que deberá aprender a vivir temporalmente fuera del palacio. Su vida terminará lejos de la tierra a la que estaba ligado.

2 Reyes 23:34 identifica ese lugar como Egipto y afirma que Joacaz murió allí. El dato permite comprender la sentencia sin añadir una biografía de sus años de cautiverio que el pasaje no ofrece. Lo que el anuncio destaca es el final de su expectativa de retorno.

La tierra importa porque forma parte de la relación del pueblo con Jehová y de la responsabilidad que el rey había recibido. Quedar lejos del país en que reinó manifiesta su pérdida de autoridad y su dependencia de un poder extranjero. El honor de haber sido hijo de Josías no evita ese desenlace.

Este anuncio individual no debe borrar las promesas de regreso que el mismo libro dirigirá a la comunidad desterrada. Jeremías 29:10–14 hablará de reunión y retorno para el pueblo. El destino de Salum y esa promesa futura tienen destinatarios y alcance distintos: la restauración de la comunidad no exige que cada rey depuesto vuelva a su puesto o sobreviva hasta verla.

La Escritura tampoco convierte morir fuera de la tierra natal en prueba universal de rechazo por Dios. Hebreos 11:13–16 describe a personas que murieron en la fe y se reconocieron extranjeras y peregrinas mientras anhelaban una patria mejor. El juicio particular sobre este rey no autoriza a condenar a toda persona que vive o muere lejos de su país.

Para el creyente, la esperanza definitiva está en Jesucristo, quien llama a confiar en él y promete recibir a los suyos en la casa de su Padre (Juan 14:1–3). Esa promesa no cambia el desenlace de Salum ni permite pronunciar aquí una sentencia sobre su destino eterno. Ofrece al lector una esperanza fundada en el Salvador, más profunda que la posibilidad de recuperar una residencia o una posición política.

La injusticia del rey Joacim

---

13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus habitaciones altas sin derecho, que hace trabajar a su prójimo sin pagarle y no le da su salario!

Un palacio levantado con trabajo que no se paga

Jehová denuncia al gobernante que construye para sí mismo reteniendo el salario del prójimo. La belleza del edificio no puede convertir la explotación en justicia.

Explicación del versículo

«¡Ay!» introduce una denuncia de juicio. El rey será nombrado como Joacim en el versículo 18, y los versículos siguientes describirán su proyecto de una casa espaciosa. Antes de hablar de la apariencia de esa construcción, Jehová expone el daño sobre el que se sostiene: se obtiene trabajo sin dar al trabajador lo que le corresponde.

La casa y las habitaciones altas muestran una ambición de crecimiento y distinción. El problema no es que el texto prohíba toda construcción amplia. La acusación señala los medios empleados: edificar «sin justicia» y «sin derecho». El resultado visible del trabajo no borra la responsabilidad por la forma en que fue obtenido.

El trabajador es llamado «su prójimo». No queda reducido a herramienta del prestigio real. El rey tiene una obligación moral hacia él, aunque disponga de poder para imponer condiciones y aunque nadie en el palacio quiera escuchar su reclamo. Negarle el salario permite que la comodidad de uno sea pagada con la necesidad de otro.

Levítico 19:13 une la prohibición de oprimir y robar con la de retener el salario del jornalero. Deuteronomio 24:14–15 añade que el pobre depende de ese pago y que su clamor llega a Jehová. El anuncio de Jeremías aplica al poder real una justicia que ya había sido expresada para la vida del pueblo.

La acusación se refiere al pago debido por una labor, no a toda ayuda gratuita ofrecida libremente. En este contexto, el trabajo ajeno se utiliza para beneficio propio mientras se niega la remuneración. Llamar importante al proyecto o presentarlo como algo honorable no hace desaparecer esa deuda con la persona que trabaja.

Santiago 5:1–6 vuelve a unir riqueza, salario retenido y clamor que llega al Señor de los ejércitos. La continuidad bíblica impide tratar la explotación económica como un asunto irrelevante para la fe. Quien sigue a Jesucristo está llamado a reconocer la dignidad del prójimo también cuando tiene poder para beneficiarse de su debilidad.

Texto original

בְּרֵעֵהוּ יַעֲבֹד חִנָּם, *bereʻehu yaʻavod jinnam*, describe que se sirve del trabajo de su prójimo «sin pagar». La frase siguiente lo precisa: no le da su salario. El mal denunciado es concreto y no puede disimularse reduciendo «justicia» a una cualidad decorativa del edificio.

---

14 Dice: “Me construiré una casa espaciosa, con amplias habitaciones altas”.
Le abre ventanas, la reviste de cedro y la pinta de bermellón.

El proyecto de grandeza que oculta al trabajador

El rey imagina una residencia amplia, revestida de cedro y pintada de bermellón. El detalle del lujo hace visible la contradicción con el salario que niega a quienes la construyen.

Explicación del versículo

El discurso permite oír al constructor: «Me construiré». La atención está puesta en lo que quiere para sí mismo. La casa espaciosa y las habitaciones altas amplían su comodidad y su prestigio, mientras el versículo anterior ha mostrado que esa ganancia personal se consigue a costa del prójimo.

Las ventanas, el revestimiento de cedro y la pintura describen una obra cuidada en su apariencia. El profeta no reduce el lujo a una palabra abstracta: enumera los rasgos con que el rey pretende distinguir su

residencia. El lector puede imaginar el contraste entre el acabado visible de la casa y el pago ausente de los trabajadores.

El cedro ya había aparecido en los versículos 6–7 como señal de grandeza que no resistirá al juicio. Ahora se ve el deseo de poseerlo y exhibirlo. El material no tiene culpa moral por sí mismo; la denuncia recae sobre una autoridad que quiere ser reconocida por su construcción mientras abandona la justicia que debería caracterizar su gobierno.

La casa real de 1 Reyes 7:1–3 ayuda a comprender la asociación entre palacio y cedro. No es necesario calcular aquí un precio moderno o unas medidas que el versículo no proporciona. El anuncio se concentra en el uso del poder y en la distancia entre el proyecto del rey y el deber de proteger al prójimo.

El versículo 15 preguntará si competir en cedro basta para reinar y recordará que Josías podía comer y beber mientras practicaba justicia. La comparación muestra que no se está imponiendo una oposición simple entre toda comodidad y la fidelidad a Dios. Se confronta una comodidad obtenida y exhibida a costa del deber.

Jesús advierte que lo que la gente considera elevado puede ser abominación ante Dios, que conoce el corazón (Lucas 16:14–15). Esa relación ayuda a examinar el prestigio que produce un edificio o una posición social. La mirada del Señor alcanza lo que la fachada no muestra: el deseo que guía el proyecto y el daño que otros soportan para sostenerlo.

Texto original y acabado de la casa

בַּשָּׁשַׁר, *bashshashar*, se refiere al bermellón con que se pinta la construcción. El detalle aporta color y ostentación al retrato del palacio. No es un símbolo secreto que cambie la acusación: el contexto sigue siendo una obra lujosa levantada sin justicia.

---

15 ¿Acaso eres rey porque compites en cedro?
¿No comía y bebía tu padre y practicaba el derecho y la justicia?
Por eso le iba bien.

El cedro no hace justo a un rey

Jehová cuestiona que el tamaño o el lujo del palacio demuestren la calidad del gobierno. Josías es recordado por practicar el derecho y la justicia, sin que esa fidelidad exigiera negar toda alegría de la vida.

Explicación del versículo

La pregunta «¿acaso eres rey porque compites en cedro?» deshace una confusión entre apariencia y responsabilidad. Joacim ocupa el puesto de rey, pero no demuestra el valor de su reinado superando a otros en lujo. El criterio que Jehová ha establecido es la justicia, no la capacidad de construir una residencia que impresione.

La referencia a su padre dirige la mirada a Josías. Él también comía y bebía: el texto reconoce una vida humana con sus necesidades y satisfacciones. La diferencia no consiste en que uno tuviera que vivir sin alimento o sin ningún bienestar para ser fiel. Josías practicaba el derecho y la justicia; Joacim ha puesto su poder al servicio de la ganancia y la exhibición.

«Por eso le iba bien» pertenece a esa evaluación del gobierno bajo Jehová. No debe convertirse en una promesa de que toda persona justa será rica o evitará el sufrimiento. El mismo relato bíblico conserva la muerte de Josías y el duelo por él. Aquí se contrasta una manera de reinar que respondía a Dios con otra que explotaba al prójimo.

2 Reyes 22:11–13 muestra a Josías humillándose al oír la Ley y reconociendo la desobediencia del pueblo. 2 Reyes 23:25 recuerda su vuelta a Jehová con todo el corazón. Esos relatos dan contenido a la comparación: su respuesta a la palabra divina tenía consecuencias para la vida que dirigía.

La herencia familiar no había obligado a Joacim a repetir esa respuesta. El ejemplo del padre lo hacía responsable, pero no sustituía su propia obediencia. La pregunta profética le impide usar el trono recibido como un reconocimiento de virtud que no necesita ser examinado.

Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos se expresa en el servicio, y la fundamenta en que el Hijo del Hombre dio su vida como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). En Cristo, la autoridad y el servicio encuentran una medida distinta de la ostentación. El Salvador no convierte al prójimo en materia para su gloria: se entrega para rescatarlo. Esa obra orienta también el modo en que sus seguidores usan cualquier responsabilidad que reciben.

Texto original y pregunta crítica

מְתַחֲרֶה בָּאָרֶז, *metajareh va’arez*, expresa «compites en cedro». La pregunta vincula el material del palacio con una competencia por prestigio. No cuestiona únicamente cuánto cedro se posee, sino la pretensión de hacer de esa exhibición la medida del reinado.

---

16 Defendía la causa del pobre y del necesitado;
por eso le iba bien.
¿No es esto conocerme?
—declara el SEÑOR—.

Conocer a Jehová se hace visible al defender al necesitado

El ejemplo de Josías concreta la justicia: defendía la causa del pobre. Jehová reconoce en esa conducta una expresión real de conocerlo.

Explicación del versículo

«Defendía la causa» presenta una acción de gobierno. Josías no es elogiado aquí simplemente por sentir compasión o hablar con respeto de los pobres. Atendía su derecho frente a quienes podían perjudicarlos. La autoridad real debía servir para que la falta de recursos no dejara a una persona sin defensa.

El pobre y el necesitado aparecen juntos para destacar una vulnerabilidad que exige respuesta. El rey podía utilizar su posición para engrandecerse o para hacer justicia a quien no podía imponerse por sí mismo. El contraste con Joacim muestra qué elección corresponde al conocimiento de Jehová.

La pregunta «¿no es esto conocerme?» une la relación con Dios y la conducta. Conocerlo no se reduce a identificar su nombre, poseer un oficio religioso o repetir una declaración correcta. El Señor que escucha el clamor del oprimido debe ser reconocido también en la manera de tratar al oprimido. El rey contradice lo que afirma saber de él si conserva el abuso como fuente de beneficio.

Esta enseñanza continúa Éxodo 22:21–24, donde Jehová se presenta como quien oye el clamor del extranjero, la viuda y el huérfano. El cuidado de ellos no es una actividad que compita con la adoración verdadera. Responde al carácter y al mandato del Dios adorado.

1 Juan 2:3–6 relaciona de manera semejante conocer al Señor y guardar su palabra, y llama a quien permanece en Cristo a caminar como él caminó. La obediencia da testimonio de la relación; no reemplaza al Salvador. La afirmación de conocerlo necesita una vida que no niegue lo que él enseña.

La salvación procede de la misericordia de Dios, no de obras de justicia con que pudiéramos comprarla. Al renovar por el Espíritu Santo y justificar por gracia mediante Jesucristo, Dios forma un pueblo dedicado a buenas obras (Tito 3:4–8). Esta gracia permite mantener juntas la centralidad de Cristo y la seriedad de la justicia: ayudar al necesitado es fruto de la vida recibida, no otro camino de salvación separado del Hijo.

Texto original

הַדַּעַת אֹתִי, *hadda‘at ’oti*, significa «conocerme». La expresión se vincula con defender la causa del pobre y del necesitado. El énfasis está en una relación con Jehová reconocible en la conducta, no únicamente en información acerca de él.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de tratar a quien tiene menos poder corresponde al Señor que dices conocer. Escucha su necesidad, cumple lo que le debes y usa tu influencia para que sea tratado con justicia. Hazlo como respuesta a la misericordia de Jesucristo, sin convertir el servicio en motivo de superioridad o en precio del perdón.

---

17 Pero tus ojos y tu corazón solo buscan tus ganancias injustas, derramar sangre inocente y practicar la opresión y la violencia».

La codicia del corazón se convierte en violencia contra otros

Jehová contrasta a Joacim con su padre: sus ojos y su corazón están dirigidos a la ganancia injusta, y esa orientación produce opresión y sangre inocente.

Explicación del versículo

«Pero» marca la oposición con Josías, que defendía la causa del pobre. Joacim no está siendo reprendido solamente por tener un palacio más lujoso. Jehová identifica una dirección interior que domina su modo de gobernar: busca su beneficio a costa de las personas sobre las que tiene poder.

Los ojos y el corazón reúnen la atención y el deseo. El rey mira lo que puede obtener y orienta hacia ello sus decisiones. El problema no queda encerrado en una intención que nunca afecte a nadie. El resto de la frase describe cómo se expresa: derramamiento de sangre inocente, opresión y violencia.

La ganancia se califica por el contexto. El mismo capítulo ha exigido pagar el salario y proteger al despojado. Por tanto, no se condena aquí todo resultado del trabajo honrado. Se denuncia un beneficio que se consigue negando al prójimo lo que le corresponde y utilizando la fuerza para sostener esa ventaja.

El orden del anuncio permite ver la relación entre el interior y las acciones. Jeremías 17:10 había afirmado que Jehová examina el corazón y da a cada uno según el fruto de sus acciones. El rey no puede separar una declaración religiosa acerca de sí mismo del daño público que su conducta produce.

1 Timoteo 6:6–10 advierte sobre los deseos dañinos asociados con el afán de enriquecerse y sobre el amor al dinero que extravía de la fe. La relación no exige equiparar a cada persona con bienes al rey denunciado. Ayuda a examinar qué lugar ocupa la ganancia y qué estamos dispuestos a hacer para obtenerla.

Jesús vincula el tesoro con el corazón y declara que no se puede servir a Dios y al dinero (Mateo 6:21–24). Su palabra alcanza la misma raíz de lealtad. Seguir a Cristo incluye dejar de usar a otros para satisfacer un deseo que hemos puesto en el lugar del Señor. La gracia del Salvador llama a una libertad que se manifiesta también en justicia y generosidad.

Texto original

בִּצְעֶךָ, *bits‘ekha*, se refiere a la ganancia buscada por el rey, calificada aquí por la injusticia que la acompaña. La expresión עֵינֶיךָ וְלִבְּךָ, *‘einekha velibbekha*, «tus ojos y tu corazón», muestra que la acusación incluye la orientación de su deseo, además de los actos visibles.

---

18 Por eso, así dice el SEÑOR acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: «No se lamentarán por él diciendo: “¡Ay, hermano mío!

¡Ay, hermana!”.
No se lamentarán por él diciendo: “¡Ay, señor!
¡Ay, su majestad!”.

El rango real no le asegurará un duelo de honor

El anuncio nombra a Joacim y declara que no recibirá los lamentos con que se honra a un familiar o a un señor. La injusticia de su gobierno quedará enfrentada a la pérdida de prestigio al morir.

Explicación del versículo

«Por eso» hace depender la sentencia de la acusación anterior. Los ojos y el corazón del rey se habían vuelto hacia la ganancia injusta, la sangre y la opresión. Ahora Jehová anuncia que el hombre que engrandecía su casa no conservará el honor que esperaba asociar con su nombre.

El texto lo identifica como Joacim, hijo de Josías, rey de Judá. Esa filiación confirma a quién se refería el contraste con el padre de los versículos 15–16. También distingue a Joacim de Salum, mencionado antes, y de Conías, que aparecerá después. El capítulo no está atribuyendo todas las sentencias a un solo rey.

Las exclamaciones de hermano y hermana pertenecen al lenguaje del lamento. La segunda pareja, señor y majestad, expresa la dimensión del honor público y cortesano. La acumulación anuncia que faltará el reconocimiento afectivo y real que el gobernante podía esperar. No narra que una hermana concreta de Joacim muera al mismo tiempo ni permite construir otra historia a partir de esa palabra.

La falta de duelo contrasta con el recuerdo de Josías, por quien Judá, Jerusalén y Jeremías habían lamentado (2 Crónicas 35:24–25). La herencia del trono no produce automáticamente la misma memoria. La conducta del sucesor puede apartarlo de la honra que acompañó a su padre.

El anuncio tampoco ordena que todos los lectores nieguen compasión a cualquier gobernante muerto. Es una sentencia particular sobre Joacim, continuada en el versículo 19 por la imagen de su entierro. La autoridad para pronunciar ese juicio pertenece a Jehová; no nace de la capacidad de una multitud para aprobar o despreciar una muerte.

Jesús recuerda que Dios conoce el corazón y que el prestigio humano no equivale a su aprobación (Lucas 16:14–15). La vida no queda justificada por un título, una ceremonia o un elogio público. La palabra del Señor examina lo que hicimos al prójimo, incluso cuando la apariencia exterior parecía asegurar reconocimiento.

Texto original y voces del lamento

הוֹי אָחִי, *hoy ’aji*, «¡ay, hermano mío!», y הוֹי אָדוֹן, *hoy ’adon*, «¡ay, señor!», representan voces de duelo. Aquí el «ay» no introduce una denuncia como en el versículo 13; forma parte del lamento que el anuncio dice que Joacim no recibirá.

---

[19] Tendrá el entierro de un asno: será arrastrado y arrojado fuera de las puertas de Jerusalén.

La deshonra del rey se expresa en su sepultura

El «entierro de un asno» anuncia la ausencia de una sepultura real honrosa. La propia frase explica la imagen: el cuerpo será arrastrado y arrojado fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

La sentencia prolonga la falta de duelo del versículo anterior. Joacim había buscado grandeza mediante una casa espaciosa y revestida de cedro, pero el anuncio lo presenta al morir como alguien privado del honor que su rango parecía asegurar. La caída de su prestigio alcanza también el trato de su cuerpo.

La comparación con un asno no pretende describir una ceremonia funeraria para animales. Su sentido está dado por los verbos que siguen: arrastrar y arrojar. El cuerpo no será tratado conforme a la dignidad que el rey reclamaba para sí. El lenguaje es deliberadamente humillante y corresponde al juicio anunciado sobre su injusticia.

«Fuera de las puertas de Jerusalén» opone su destino al espacio desde el que había gobernado y construido. Quien utilizaba a otros para engrandecer su casa quedará excluido del honor asociado con ella. El texto no identifica a los que realizarán la acción ni explica aquí todas las circunstancias de su muerte.

Jeremías 36:27–31 conserva otro anuncio contra Joacim después de que quemara el rollo profético. Allí se declara que su cadáver quedará expuesto al calor del día y a la helada de la noche. Ambos pasajes relacionan el desprecio de la palabra con un final sin el honor que el rey deseaba controlar.

2 Reyes 24:5–6 informa de su muerte y de la sucesión de Joaquín, pero no describe el modo de su sepultura. La fórmula de descansar con los padres no añade por sí sola una narración de entierro honorable. Es necesario conservar la diferencia entre lo que un relato registra y lo que el oráculo anuncia, sin inventar detalles para completar el episodio.

La sentencia particular tampoco permite medir la justicia de toda persona por el honor que recibe su cadáver. Isaías 53:9 presenta al Siervo sin violencia ni engaño en relación con una muerte y una sepultura que otros le asignan. El Nuevo Testamento reconoce en Cristo al inocente que sufrió y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:22–24). El juicio sobre el rey opresor y el sufrimiento del Salvador inocente deben distinguirse; la apariencia del final no reemplaza el conocimiento que Dios tiene de cada vida.

Texto original

קְבוּרַת חֲמוֹר, *qevurat jamor*, significa «entierro de un asno». La explicación inmediata de ser arrastrado y arrojado determina la fuerza de la imagen: una muerte sin la sepultura de honor que Joacim podía esperar como rey.

El fracaso de los apoyos de Jerusalén

---

20 Sube al Líbano y clama;
alza tu voz en Basán y grita desde Abarim, porque todos tus amantes han sido quebrantados.

Un clamor que ya no encuentra auxilio en sus antiguos apoyos

Jerusalén es llamada a lamentarse desde los lugares elevados. Los «amantes» en que había confiado han sido quebrantados y no pueden garantizar su seguridad.

Explicación del versículo

El discurso pasa del rey Joacim a una voz femenina que representa a la comunidad. Los mandatos de subir y clamar, y la respuesta del versículo 21, presentan a Jerusalén como una mujer. La imagen permite oír su pérdida sin reducirla a un cambio de gobernante dentro del palacio.

El Líbano, Basán y Abarim amplían el escenario del clamor. Son nombres relacionados con regiones y alturas conocidas por el pueblo. Salmos 68:15–16 habla de las muchas cumbres de Basán, y Deuteronomio 32:49 sitúa el monte Nebo en Abarim, frente a Jericó. El anuncio imagina una voz que se extiende lejos, no un itinerario que Jeremías deba recorrer para cumplir tres ceremonias.

La razón del grito es la caída de sus amantes. El lenguaje expresa una relación de confianza y dependencia, y en este contexto alcanza los apoyos en que la ciudad buscaba seguridad. La personificación no obliga a entender una historia privada de relaciones sexuales de una mujer concreta. Se denuncia la lealtad con que la comunidad se había ligado a poderes incapaces de salvarla.

Jeremías 2:36–37 había descrito la vergüenza de buscar ayuda en Egipto y Asiria, porque Jehová rechazaba aquello en que el pueblo confiaba. Esa relación ayuda a reconocer la dimensión política del lenguaje de los amantes. El anuncio actual no identifica a cada uno por nombre; presenta el fracaso conjunto de las seguridades buscadas fuera de la fidelidad a Jehová.

El grito no restaura por sí solo a esos aliados. Jerusalén debe reconocer que su problema es más profundo que la pérdida de una protección exterior. El versículo siguiente recordará que Jehová ya había hablado cuando ella se encontraba en prosperidad y que su respuesta fue negarse a escuchar.

La secuencia orienta el lamento hacia una verdad que la ciudad había evitado. El dolor merece ser expresado, pero también debe permitir que quede al descubierto el fundamento equivocado de su confianza. La pregunta no es solo dónde encontrar otro apoyo que mantenga todo igual, sino cómo responder al Señor cuya palabra fue desatendida.

Texto original y voz de la ciudad

עֲלִי, *ʻali*, «sube», es una orden en femenino singular. Las formas femeninas continúan en la unidad y sostienen la personificación de Jerusalén. מְאַהֲבַיִךְ, *meʼahavayikh*, significa «tus amantes» y caracteriza la confianza depositada en sus apoyos.

---

21 Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: “No escucharé”.
Esta ha sido tu conducta desde tu juventud: no has escuchado mi voz.

La seguridad había servido de excusa para no escuchar

Jehová recuerda que habló cuando Jerusalén se encontraba tranquila, pero ella respondió que no escucharía. La crisis revela una resistencia que ya existía antes de perder sus apoyos.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a un tiempo anterior al clamor del versículo 20. Jehová no comenzó a hablar únicamente cuando llegaron las consecuencias. Su palabra había alcanzado a la comunidad en una situación de prosperidad y tranquilidad. El rechazo no puede atribuirse a que el mensaje llegara demasiado tarde.

La respuesta «no escucharé» expresa voluntad. No es la descripción de una incapacidad física para oír ni de una pregunta sincera que todavía necesita aclaración. La ciudad personificada declara que no quiere recibir una palabra que pueda corregir sus caminos. Mientras conserva sus apoyos, se considera capaz de continuar sin atender al Señor.

La referencia a la juventud resume una historia del pueblo. No asigna una edad concreta a cada habitante ni afirma que toda persona individual haya respondido siempre de la misma manera. El libro presenta una continuidad de resistencia en la comunidad y en sus generaciones. La prosperidad del momento no había eliminado esa ruptura.

Jeremías 7:23–28 había narrado la misma insistencia: Jehová mandó escuchar su voz y envió profetas, pero el pueblo siguió sus consejos y no aceptó corrección. La llamada actual pertenece a esa historia de paciencia divina y rechazo humano. La calamidad no aparece como un cambio de actitud de Dios sin advertencia previa.

El versículo obliga a examinar cómo interpretamos los períodos favorables. Tener recursos o una vida aparentemente estable no demuestra por sí solo que estemos recibiendo la palabra de Dios. La prosperidad puede ser ocasión de gratitud y servicio, o convertirse en la razón por la que dejamos de reconocer nuestra dependencia.

Jesús reprende a una comunidad que se considera rica y sin necesidad de nada, mientras él ve su pobreza y la llama al arrepentimiento (Apocalipsis 3:17–20). El Salvador no trata la autosuficiencia como una

fortaleza espiritual. Su voz invita a recibir su corrección y su comunión. La respuesta de fe comienza por dejar de usar el bienestar como argumento para mantenerlo fuera.

Texto original

בְּשַׁלְוֹתַיִךְ, *beshalvotayikh*, expresa la situación de tranquilidad o prosperidad de la ciudad. לֹא אֶשְׁמָע, *lo ʼeshmaʻ*, significa «no escucharé». El contraste muestra que la negativa precedía al quebranto y no era resultado de la falta de una palabra divina.

---

22 El viento pastoreará a todos tus pastores y tus amantes irán al cautiverio.
Entonces quedarás avergonzada y humillada por toda tu maldad.

Los que guiaban serán llevados como un rebaño

El viento «pastoreará» a los pastores de Jerusalén. La imagen invierte su posición: quienes parecían dirigir y proteger serán arrastrados, y los aliados irán al cautiverio.

Explicación del versículo

Los pastores representan aquí a los responsables de la comunidad, dentro de una sección que ha examinado a los reyes y el uso de la autoridad. El anuncio no se limita a un oficio ganadero. Habla de quienes debían cuidar y orientar a otros, pero no han podido sostener una vida fiel a Jehová.

La inversión es intencional: los pastores reciben un pastor inesperado, el viento. Ya no aparecen dominando el movimiento del rebaño, sino llevados por una fuerza que no controlan. La imagen expone la fragilidad de un liderazgo que la ciudad había tratado como garantía de seguridad.

Los amantes también irán al cautiverio. El versículo reúne así el fracaso de la dirección interna y de los apoyos buscados fuera. Cambiar de un recurso humano a otro no resuelve el abandono de Jehová. La comunidad tendrá que enfrentar que aquello en lo que confió participa de la misma calamidad.

La vergüenza se relaciona expresamente con la maldad. No es solo el dolor de haber perdido una competencia de poder. El anuncio descubre que las seguridades defendidas por la ciudad estaban ligadas a una conducta que necesitaba corrección. Su caída hace visible lo que la prosperidad había permitido disimular.

El comienzo de Jeremías 23:1–4 desarrollará el juicio sobre los pastores que dispersan al pueblo y la promesa de que Jehová reunirá a sus ovejas y pondrá cuidadores fieles. La continuidad muestra que el fracaso del liderazgo no agota el propósito de Dios. La restauración dependerá de su iniciativa, no de conservar a toda costa a quienes han fallado.

Jesucristo se presenta como el buen pastor que entrega su vida por las ovejas, las conoce y reúne a otras para formar un solo rebaño (Juan 10:11–16). La esperanza cristiana tiene en él su fundamento. Su cuidado y su entrega dan también el criterio para examinar a cualquier liderazgo humano: la autoridad debe servir a las personas confiadas a su cuidado, no usarlas para protegerse a sí misma.

Texto original y juego de palabras

רֹעַיִךְ תִּרְעֶה רוּחַ, *roʻayikh tirʻeh ruaj*, reúne «tus pastores», «pastoreará» y «viento». El uso relacionado del nombre y el verbo invierte los papeles. En esta imagen, *ruaj* es el viento que los lleva; la fuerza poética está en que los cuidadores terminan siendo conducidos por lo que no pueden gobernar.

---

23 Tú que habitas en el Líbano y anidas entre los cedros, ¡cómo gemirás cuando te sobrevengan
dolores, dolores como los de una mujer de parto!

El nido entre los cedros no evitará la angustia

Jerusalén es presentada como alguien instalado en un refugio elevado y valioso. La llegada de los dolores mostrará que esa seguridad no podía preservarla del juicio.

Explicación del versículo

Habitar en el Líbano y anidar entre los cedros continúa las imágenes de la casa real. En los versículos 6–7, el palacio fue comparado con el Líbano y sus cedros quedaron expuestos al fuego. En los versículos 14–15, el revestimiento de cedro mostró la ambición de Joacim. El lenguaje reúne ahora a la ciudad y sus espacios de prestigio como un nido que parecía protegido.

La imagen no exige trasladar la población de Jerusalén a una residencia literal entre árboles de otra región. El contexto está hablando de su confianza y de los bienes que la sostenían. El nido expresa una instalación que parece segura; los cedros, una grandeza que no bastará para mantener esa seguridad.

La comparación con los dolores de parto introduce una vulnerabilidad que no puede controlarse con prestigio o riqueza. El cuerpo de la mujer de parto aporta a la poesía la intensidad de una angustia que llega y ocupa toda su experiencia. La ciudad antes confiada será incapaz de conservar su apariencia de tranquilidad.

Jeremías 6:22–26 ya había aplicado la imagen del parto al terror de Sion ante el invasor. La relación confirma el sentido de calamidad. El versículo no está contando un embarazo particular ni afirmando que el dolor de cada madre sea una sentencia por su culpa.

La figura tampoco promete aquí un desenlace feliz inmediato por el solo hecho de mencionar el parto. El anuncio se concentra en el gemido y el quebranto de la falsa seguridad. Las promesas de reunión y del Rey justo aparecerán en la continuidad del libro, y deben recibirse como palabras de Jehová, no añadirse automáticamente a cada imagen dolorosa.

El lujo de una casa podía hacer olvidar la debilidad de sus habitantes. La advertencia la pone de nuevo delante de ellos. La respuesta que el capítulo viene pidiendo sigue siendo escuchar, practicar justicia y dejar de buscar en la apariencia exterior una protección que solo puede recibirse en una relación fiel con Dios.

Texto original e imagen del dolor

חִיל כַּיּוֹלֵדָה, *jil kayyoledah*, significa «dolores como los de una mujer de parto». La comparación expresa la intensidad del quebranto que sobrevendrá a la ciudad. Su función se comprende dentro del anuncio de juicio, no como una descripción de la culpa personal de una mujer que da a luz.

Conías y el futuro de su dinastía

---

24 ¡Vivo yo! —declara el SEÑOR—.
Aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el anillo de sello de mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

El anillo de sello no garantiza una posición intocable

Jehová anuncia que ni la cercanía representada por un anillo de sello impediría la destitución de Conías. El rey no puede convertir su privilegio en protección frente al juicio.

Explicación del versículo

La declaración «¡vivo yo!» da solemnidad al anuncio. Conías, hijo de Joacim, es el rey llamado Joaquín en Reyes y Jeconías en otros pasajes. Después del juicio sobre su padre, el capítulo examina ahora su propia continuidad en el trono. La responsabilidad no desaparece con un cambio de nombre o de generación.

El anillo de sello representa una posición de confianza y autoridad. Génesis 41:41–44 muestra al faraón entregando su anillo a José al ponerlo al frente de Egipto. Ester 3:10–12 relaciona el anillo real con documentos sellados en nombre del rey. Estos usos ayudan a comprender el peso de la imagen.

La comparación coloca el sello en la mano derecha de Jehová, como algo cercano y valioso. Aun desde allí, declara, lo arrancaría. El punto no es describir un objeto material que Dios lleve en un dedo, sino negar que el rey posea una cercanía que obligue al Señor a mantenerlo al margen de su conducta.

«Aunque» es decisivo. El privilegio supuesto no neutraliza la autoridad de quien lo concede. El rey no puede apelar a su familia, a su posición o a la importancia de su función como si esos dones impidieran todo juicio. La palabra de Jehová queda por encima del uso que el gobernante quiera hacer de ellos.

La imagen tendrá una relación importante con Hageo 2:20–23, donde Jehová promete poner a Zorobabel como anillo de sellar porque lo ha escogido. La comparación debe conservar ambos anuncios: el rechazo de Conías es real, y la iniciativa futura de Dios también lo es. No se puede usar la primera palabra para declarar que el Señor ya no podrá obrar con misericordia dentro de esa historia.

Identificación del rey y orden de los relatos

2 Reyes 24:6–17 presenta a Joaquín como hijo de Joacim, narra su cautiverio y cuenta que Sedequías fue puesto en su lugar. 1 Crónicas 3:16–17 conserva el nombre Jeconías. El capítulo reúne oráculos sobre distintos reyes; no exige que todos los personajes nombrados gobiernen al mismo tiempo ni que cada anuncio continúe una única conversación iniciada con Sedequías.

Texto original

חוֹתָם, *jotam*, es el sello, aquí presentado como anillo de sello en la mano. Su función de representar autoridad hace más fuerte la advertencia: ni una posición tan cercana convertiría al rey en dueño de la decisión de Jehová.

---

25 Te entregaré en manos de los que buscan quitarte la vida, en manos de los que temes, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.

El rey quedará bajo el poder de quienes teme

Jehová concreta la pérdida de protección: Conías será entregado a Nabucodonosor y a los caldeos. Su posición real no impedirá que quede en manos del enemigo.

Explicación del versículo

El anuncio explica qué significa arrancar el sello de la mano. El rey perderá la seguridad que asociaba con su cargo y quedará sometido a quienes buscan quitarle la vida. La amenaza no permanece en una imagen sin referente: se nombra al rey de Babilonia y a los caldeos.

La repetición de «en manos» presenta la transferencia del control. Conías había tenido servidores y autoridad sobre otros, pero ahora dependerá de la decisión de un poder enemigo. La distancia entre su dignidad real y su vulnerabilidad se vuelve el centro de la sentencia.

«Los que temes» reconoce que el peligro era conocido por el rey. El miedo, sin embargo, no le concede la capacidad de neutralizarlo mediante su prestigio. El mensaje no ofrece una técnica para controlar la amenaza; le anuncia que Jehová mismo lo entrega en aquel poder. La relación con Dios no puede reducirse a un recurso para conservar el trono.

2 Reyes 24:10–15 relata el sitio de Jerusalén, la salida de Joaquín con su madre y sus funcionarios, y su deportación a Babilonia. El relato permite reconocer el acontecimiento al que corresponde la palabra de Jeremías. La entrega alcanza al rey y a la organización que lo rodeaba.

Caer en manos de quienes buscan su vida no significa que el texto esté narrando aquí una ejecución inmediata. 2 Reyes 25:27–30 conserva a Joaquín vivo muchos años después, todavía en Babilonia, y cuenta su salida de la prisión. La sentencia sobre la pérdida del reino y el cautiverio debe leerse con esa historia posterior, sin añadir una muerte que este versículo no describe.

La repetición de los nombres del enemigo también mantiene el anuncio en su horizonte histórico. El lector no necesita convertir a cada adversario propio en Nabucodonosor para recibir la advertencia. Lo que el pasaje confronta es la falsa seguridad de una autoridad que pretende conservar su posición sin someterse al Dios que la juzga.

Texto original

מְבַקְשֵׁי נַפְשֶׁךָ, *mevaqshe nafshekha*, significa «los que buscan tu vida», aquí con intención de quitarla. *Nefesh* se refiere a la vida amenazada del rey. La expresión no presenta solamente una disputa por su reputación, sino una entrega en la que su existencia queda bajo el poder de otros.

---

26 Te arrojaré a ti y a tu madre, la que te dio a luz, a otra tierra donde no nacieron, y allí morirán.

El destierro alcanzará al rey y a su madre

La sentencia de expulsión incluye a Conías y a la madre que le dio a luz. La familia real no podrá conservar su lugar en Judá, y el anuncio sitúa su muerte en tierra extranjera.

Explicación del versículo

«Te arrojaré» presenta una salida que el rey no controla. Su destino no será un viaje de representación ni una visita diplomática desde la que mantenga el gobierno de Jerusalén. El anuncio describe la pérdida del lugar y de la autoridad que había tenido.

La madre es nombrada mediante el vínculo más inmediato: «la que te dio a luz». La sentencia alcanza a dos generaciones de la casa real. Ni el parentesco ni la memoria del nacimiento en Judá pueden garantizar que permanezcan en la tierra que conocen. La separación es política y también profundamente familiar.

2 Reyes 24:8 identifica a la madre de Joaquín como Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. 2 Reyes 24:12–15 narra que salió con el rey y fue llevada a Babilonia. El libro de Jeremías también recuerda la salida de Jeconías y la reina madre al introducir la carta a los desterrados (Jeremías 29:1–4).

«Donde no nacieron» contrapone la tierra del origen y la del final de su vida. El anuncio no dice que perderán toda memoria de Jerusalén. Precisamente el versículo siguiente expresará su deseo de regresar. La calamidad incluye seguir ligados afectivamente a un lugar al que no podrán volver.

El capítulo distingue este destierro del de Salum. En su caso, Reyes había narrado la salida a Egipto; en el de Conías, el enemigo nombrado es Babilonia. La caída de varios reyes no debe comprimirse en un solo episodio. Cada anuncio tiene un destinatario y un desenlace propio dentro de la crisis de la casa de David.

La expulsión del rey tampoco significa que Jehová deje de hablar a todos los deportados. En Jeremías 24:4–7 promete cuidar a desterrados, hacerlos volver y darles un corazón para que lo conozcan. La sentencia sobre la posición de esta familia y la misericordia para el pueblo deben distinguirse. La esperanza posterior procederá de Dios, no de afirmar que el cautiverio nunca ocurrió.

---

27 A la tierra a la que anhelan volver, no volverán».

El anhelo de regreso no devolverá el trono perdido

Conías y su madre seguirán deseando volver, pero el anuncio niega que regresen. La profundidad del deseo no cambia la sentencia sobre su retorno.

Explicación del versículo

El versículo completa la oposición entre tierra natal y tierra extranjera. No se presenta a los desterrados olvidando de inmediato su origen. La tierra que anhelan sigue siendo importante para ellos, y precisamente esa permanencia del deseo hace más doloroso el «no volverán».

El anhelo no se ridiculiza como si amar el lugar de nacimiento fuera en sí mismo pecado. Salmos 137:1–6 conserva las lágrimas y la memoria de Sion entre los cautivos en Babilonia. El dolor de la separación tiene un lugar real en la Escritura. Aquí, sin embargo, el anuncio particular no promete al rey y a su madre el retorno que desean.

La frase impide transformar la nostalgia en una garantía de restauración política. Haber ocupado el trono no les concede el derecho de recuperarlo por la sola intensidad de su esperanza. Jehová ha pronunciado una sentencia que alcanza la continuidad de su gobierno y que el deseo humano no puede anular.

La historia posterior distingue un cambio de trato en Babilonia y el regreso a Judá. 2 Reyes 25:27–30 cuenta que Joaquín salió de prisión, recibió una posición de honor entre los reyes que estaban allí y comió ante el rey babilónico. No relata que volviera a Jerusalén o que recuperara el trono de David. Una mejora real de su situación no equivale al retorno que este versículo niega.

La promesa de volver dirigida a la comunidad desterrada en Jeremías 29:10–14 tiene otro alcance. El propósito de Dios para el pueblo no depende de restaurar a cada gobernante depuesto. El libro permite esperar su misericordia sin borrar las consecuencias específicas que ha anunciado sobre una casa real.

El lector aprende a presentar a Dios sus deseos sin convertirlos en promesas que él no ha dado. La confianza recibe la palabra verdadera aun cuando corrige lo que más anhelamos. La esperanza bíblica puede sostener la memoria y el dolor, pero su fundamento es la fidelidad del Señor, no la certeza de que toda pérdida será revertida en la forma que imaginamos.

Texto original y deseo de retorno

מְנַשְּׂאִים אֶת נַפְשָׁם, *menasse’im ’et nafsham*, expresa aquí la orientación intensa de su deseo hacia el regreso. La frase siguiente responde a ese anhelo con «allí no volverán». El contraste entre deseo y anuncio divino es el centro del versículo.

---

28 ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y rota?
¿Es un objeto que nadie quiere?
¿Por qué han sido arrojados él y su descendencia, echados a una tierra que no conocían?

El rey tratado como una vasija descartada

Las preguntas presentan el contraste entre el honor que tuvo Conías y su expulsión. La imagen de la vasija rota expone la pérdida de su posición y prepara la sentencia sobre su descendencia.

Explicación del versículo

El hombre nombrado como rey aparece ahora comparado con un objeto despreciado que nadie quiere. La pregunta dramatiza la sorpresa ante su caída: quien había ocupado el trono de David es arrojado fuera de la tierra en la que esperaba seguir gobernando. El contraste entre dignidad pública y pérdida de utilidad para reinar da fuerza a la imagen.

El pasaje no identifica por nombre a una persona distinta que formule las preguntas. Su función es conducir al lector desde el asombro de la expulsión a la explicación divina del versículo 30. No basta contemplar al rey cautivo como si todo pudiera explicarse por un giro incomprensible de la fortuna.

La vasija recuerda las señales de Jeremías 18:4–6 y Jeremías 19:10–11. Allí Jehová había mostrado su autoridad sobre el pueblo y la gravedad de un quebranto que no podían reparar por sus propios medios. Aquí la imagen se concentra en el rey. Su posición no lo separa de la misma autoridad que juzga a Jerusalén.

«Él y su descendencia» amplía el alcance de la pérdida. El destierro afecta a la expectativa de continuidad familiar, no únicamente a las condiciones personales de Conías. La mención de descendencia será importante para leer «sin hijos» en el versículo 30: el propio contexto reconoce que existe una familia y dirige la atención al futuro de su reinado.

1 Crónicas 3:17–19 conserva hijos de Jeconías y continúa la genealogía. La sentencia no debe explicarse borrando esos nombres o suponiendo que el libro niega toda descendencia física. La cuestión que culminará el anuncio es quién podrá continuar sentado en el trono de David.

La comparación con un objeto descartado describe el quebranto del privilegio real. No da al lector permiso para tratar a un ser humano o a sus hijos como cosas sin dignidad. Es una palabra de juicio sobre la pretensión del rey de conservar su posición, y debe recibirse dentro del llamado de este mismo capítulo a no oprimir ni derramar sangre inocente.

Texto original e imagen

כְּלִי אֵין חֵפֶץ בּוֹ, *keli ʼen jefets bo*, significa «un objeto en el que no hay agrado», es decir, que nadie quiere. La imagen expresa la pérdida de reconocimiento y de función que acompaña al destierro. La pregunta sobre el rey y su descendencia prepara una respuesta acerca de la continuidad real.

---

29 ¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del SEÑOR!

La tierra es convocada a oír la sentencia

La repetición de «tierra» da solemnidad al anuncio que sigue. La palabra de Jehová no queda reducida a una disputa privada dentro de la familia real.

Explicación del versículo

El triple llamado interrumpe la secuencia para exigir atención. Después de las preguntas sobre Conías y su descendencia, viene una sentencia que afecta al futuro del trono. La tierra es convocada como oyente ante la autoridad del Señor que habla.

El uso de «tierra» puede abarcar el país y, en la amplitud poética de la apelación, el mundo al que se hace pública la palabra. En este contexto, la suerte de Judá y su casa real permanece en primer plano. La fuerza de la repetición no depende de asignar un lugar o un significado distinto a cada una de las tres menciones.

La Escritura conoce este modo de convocar a la creación. Deuteronomio 32:1–4 llama a cielos y tierra a escuchar mientras proclama la justicia de Jehová. Isaías 1:2–4 emplea una apelación semejante ante la rebelión de los hijos que Dios había criado. La personificación amplía el testimonio de la palabra y expone la gravedad de desatenderla.

El mandato también recoge un hilo de este capítulo. En el versículo 2 se llamó al rey a escuchar; en el 21, la ciudad recordó su negativa: «no escucharé»; ahora la tierra recibe de nuevo la orden de oír. La resistencia de los poderosos no silencia la voz de Jehová ni vuelve privada su sentencia.

El lector debe seguir al versículo 30 para conocer lo anunciado. La repetición no es una fórmula que pueda separarse del contenido y utilizarse para producir una revelación propia. Su función es concentrar la atención en una palabra definida acerca de Conías y de la sucesión de David.

La solemnidad llama también a una escucha humilde. El juicio no se vuelve falso porque contraríe la esperanza que alguien había puesto en una familia o en una institución. La palabra de Dios tiene autoridad para corregir aquello que considerábamos seguro y para dirigir nuestra esperanza hacia lo que él mismo promete.

Texto original y repetición

אֶרֶץ אֶרֶץ אֶרֶץ, *’erets, ’erets, ’erets*, repite tres veces «tierra». El mandato que sigue está en singular femenino, en correspondencia con ese nombre. La insistencia intensifica la convocatoria a escuchar; el anuncio concreto llega en la declaración de Jehová del versículo siguiente.

---

30 Así dice el SEÑOR: «Inscriban a este hombre como sin hijos, un hombre que no prosperará en sus días, porque ninguno de sus descendientes logrará sentarse en el trono de David ni gobernar de nuevo en Judá».

«Sin hijos» ante la pérdida de la sucesión real

La sentencia sobre Conías no niega que tuviera descendencia. Lo declara sin una sucesión que sostenga su reinado en Judá. La promesa futura del Mesías debe leerse junto con este juicio real, sin borrar ninguno de los dos.

Explicación del versículo

La orden «inscriban» presenta una decisión solemne. No se trata de un comentario sobre la intimidad del rey, sino de cómo debe quedar considerado su futuro. La explicación introducida por «porque» precisa el alcance: su descendencia no logrará continuar sentada en el trono de David y gobernando Judá. La pérdida de la sucesión es el centro de la sentencia.

El contexto inmediato ya había mencionado a Conías y su descendencia en el versículo 28. Además, 1 Crónicas 3:17–19 enumera hijos de Jeconías y continúa la línea familiar. Por eso «sin hijos» no puede entenderse aquí como la afirmación de que nunca tuvo un hijo biológico. Describe la pérdida de la sucesión real, aunque su familia siga existiendo.

El relato de 2 Reyes 24:17 muestra que, después de su deportación, el rey de Babilonia puso en el trono a su tío Matanías, llamado Sedequías. No se narra que uno de los hijos de Joaquín ocupara su puesto. La sucesión inmediata confirma la pérdida anunciada de su propia continuidad en el gobierno.

«No prosperará» debe seguirse dentro de ese asunto real. 2 Reyes 25:27–30 relata que Joaquín recibió después un trato favorable en Babilonia, salió de prisión y comió ante el rey. El texto no dice que recuperara el trono de David. Una mejor condición personal en el cautiverio no equivale a que su reinado haya sido restaurado.

La sentencia tampoco convierte a todos los descendientes en personas incapaces de recibir favor divino. Hageo 1:1 presenta a Zorobabel como gobernador de Judá, y Hageo 2:23 anuncia que Jehová lo pondrá como anillo de sellar porque lo ha escogido. La imagen ofrece un contraste con el sello arrancado de Conías en el versículo 24. Zorobabel participa de la historia familiar conservada en Crónicas, pero el texto lo llama gobernador; no narra una restitución de Conías como rey ni el regreso de sus hijos al mismo trono.

La lectura del juicio debe continuar hasta la promesa de Jeremías 23:5–6: Jehová levantará para David un Renuevo justo, cuyo reinado realizará el derecho y la justicia que faltaron. El mismo Dios que sentencia la casa de Conías anuncia la esperanza del Rey fiel. La catástrofe del reino no autoriza a declarar imposible el cumplimiento de su promesa, ni la promesa permite afirmar que la catástrofe fue irreal.

Mateo conserva a Jeconías en la genealogía que atraviesa la deportación y conduce al Mesías (Mateo 1:11–12). No presenta la familia de David como una sucesión de personas impecables que hayan ganado el derecho de producir al Salvador. La esperanza atraviesa una historia de culpa, juicio y misericordia. La presencia de Jeconías en esa historia no lo devuelve a su puesto ni vuelve justas sus acciones.

Al llegar a Jesús, Mateo distingue cuidadosamente su nacimiento: José es esposo de María, de la cual nació Cristo, y lo concebido en ella procede del Espíritu Santo (Mateo 1:16–21). El Salvador pertenece a la historia de David y, a la vez, su venida no se describe como una simple repetición de las sucesiones anteriores. Su identidad y su obra proceden de la iniciativa de Dios.

Lucas 1:31–33 afirma que el Señor Dios dará a Jesús el trono de David y que su reino no tendrá fin. La esperanza cristiana descansa en ese Rey y único Salvador. Su venida no es un premio a una genealogía moralmente perfecta ni una licencia para ignorar la justicia: él salva de los pecados y establece la esperanza que los reyes infieles no pudieron sostener.

Texto original y alcance de la sentencia

עָרִירִי, *‘ariri*, significa «sin hijos». La cláusula siguiente orienta su aplicación en este anuncio: יֹשֵׁב עַל כִּסֵּא דָוִד וּמֹשֵׁל עוֹד בִּיהוּדָה, *yoshev ‘al kisse David umoshel ‘od bihudah*, «sentado en el trono de David y gobernando de nuevo en Judá». Las dos expresiones describen el gobierno real cuya continuidad queda cortada; no obligan a negar los hijos que otros pasajes mencionan ni todo servicio posterior de un descendiente.

La singularidad del nacimiento de Jesús

En Mateo 1:16, ἐξ ἧς, *ex hēs*, «de la cual», está en femenino singular y se refiere a María. El relato añade que la concepción es obra del Espíritu Santo. Estos datos deben recibirse tal como el evangelio los presenta, sin convertir la sentencia de Jeremías en una supuesta impureza biológica heredada. El fundamento de la salvación es la persona y la obra de Jesucristo, dado por el Padre, y no la perfección de los antepasados humanos de su familia.

Capítulo 23

Regreso del remanente

---

[1] «¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado! —declara el SEÑOR—.

Los dirigentes responden por el daño al pueblo de Dios

Jehová denuncia a los pastores que destruyen y dispersan su rebaño. La autoridad que debía cuidar al pueblo se ha convertido en una causa de su quebranto.

Explicación del versículo

El «ay» abre una acusación de juicio. Los pastores no son presentados como personas que simplemente carecen de éxito, sino como responsables de destruir y dispersar. Su actuación contradice la finalidad de la función que recibieron: sostener la vida de quienes estaban bajo su cuidado.

El contexto del capítulo anterior ha examinado a los reyes de Judá y su injusticia. Por eso la imagen alcanza primero al liderazgo del pueblo, sin reducirse al sentido que hoy suele tener la palabra «pastor» dentro de una iglesia. Los gobernantes que debían proteger al despojado habían buscado su propia ganancia, y las consecuencias alcanzaban a la comunidad.

«Las ovejas de mi prado» identifica al dueño del rebaño. Los dirigentes tienen una responsabilidad recibida, pero no son propietarios de las personas. Jehová sigue llamándolas suyas aun al denunciar el daño que han sufrido. La relación del pueblo con él no queda anulada por la pretensión de los líderes de disponer de su vida.

Ezequiel 34:1–6 desarrolla una acusación semejante: los pastores se alimentan a sí mismos, dominan con dureza y dejan dispersarse a las ovejas. La comparación explica que el mal no es solo la ausencia de una palabra amable. Incluye explotar, descuidar al débil y no buscar al que se ha perdido.

La promesa que sigue no comenzará protegiendo el prestigio de esos dirigentes, sino haciendo justicia y reuniendo a las ovejas. El juicio sobre el abuso forma parte del cuidado de Dios. Mantener la apariencia de unidad mientras continúa la destrucción del rebaño no corresponde a la fidelidad que el pasaje pide.

Jesucristo se presenta como el buen pastor que entrega su vida por las ovejas, en contraste con quien las abandona cuando llega el peligro (Juan 10:11–16). Su entrega es el fundamento de nuestra salvación y la medida del servicio de sus seguidores. 1 Pedro 5:1–4 llama por eso a cuidar el rebaño de Dios sin ganancias vergonzosas ni dominio como dueños, bajo la autoridad del Pastor supremo.

Texto original e imagen del cuidado

רֹעִים, *ro‘im*, significa «pastores» y representa aquí a quienes dirigen al pueblo. צֹאן מַרְעִיתִי, *tson mar‘iti*, «las ovejas de mi prado», mantiene el énfasis en que el pueblo pertenece a Jehová. La responsabilidad de cuidarlo nunca autoriza a apropiarse de él.

---

2 Por eso, así dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan a mi pueblo:
ustedes dispersaron mis ovejas, las ahuyentaron y no se ocuparon de ellas. Ahora me ocuparé de
ustedes por la maldad de sus acciones —declara el SEÑOR—.

Jehová se ocupará de quienes no se ocuparon del rebaño

El Señor confronta la negligencia y la expulsión de las ovejas. El cuidado que los dirigentes negaron al pueblo se convierte en una visita de juicio contra ellos.

Explicación del versículo

«Por eso» continúa la denuncia del versículo 1 y precisa sus motivos. Los pastores han dispersado, ahuyentado y desatendido. La acumulación no presenta una separación inevitable sin responsables: atribuye a los dirigentes una conducta que ha hecho insegura la vida del pueblo.

Dispersar y ahuyentar describen un daño activo; no ocuparse de las ovejas añade la falta de cuidado. La responsabilidad incluye tanto lo que hicieron contra ellas como lo que dejaron de hacer a su favor. Un liderazgo puede perjudicar mediante decisiones opresivas y también mediante la indiferencia frente al daño que debía impedir.

Jehová vuelve a decir «mis ovejas». Los pastores no pueden usar su relación con Dios como una defensa de sí mismos contra las personas a las que han lastimado. El Señor del rebaño examina su conducta precisamente por el deber que tenían hacia él y hacia su pueblo.

La respuesta divina contiene una inversión: «no se ocuparon de ellas» y «ahora me ocuparé de ustedes». No promete dar a los malos pastores una nueva ocasión de provecho, sino juzgar la maldad de sus acciones. El mismo Dios que mira con cuidado a los vulnerables toma en serio la responsabilidad de quienes los abandonan.

Ezequiel 34:11–16 presenta a Jehová buscando, reuniendo y fortaleciendo a las ovejas que otros dejaron sin cuidado. Ese rescate no separa misericordia y justicia. Para que el débil sea atendido, debe quedar expuesto el uso del poder que lo había perjudicado.

La iglesia recibe esta advertencia bajo el señorío de Jesús. Los ancianos son llamados a pastorear el rebaño de Dios y a dar ejemplo, sin imponerse como propietarios (1 Pedro 5:1–4). El cargo no sustituye la fidelidad al Pastor supremo. La confianza del creyente descansa en Cristo, que dio su vida por él, y no en la pretensión de que toda decisión de un dirigente tenga autoridad divina.

Texto original y juego de palabras

לֹא פְקַדְתֶּם, *lo peqadtem*, expresa «no se ocuparon»; הִנְנִי פֹקֵד, *hinneni poqed*, «ahora me ocuparé». Las formas del mismo verbo enlazan el descuido del pueblo con la intervención de Jehová. En la segunda frase, el objeto es la maldad de las acciones de los pastores: se trata de una atención que los llama a juicio.

3 Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas de todos los países adonde las arrojé y las haré volver a sus pastos. Serán fecundas y se multiplicarán.

Dios mismo reunirá a las ovejas dispersadas

Después de denunciar a los malos pastores, Jehová anuncia su propia intervención. El juicio no será la última palabra sobre el pueblo: él reunirá al resto y le dará un futuro de vida.

Explicación del versículo

«Yo mismo» cambia el centro de la acción. La esperanza no descansa en que los dirigentes responsables del daño conserven intacta su posición. Jehová asume el cuidado de sus ovejas y promete reunirlas desde los países donde quedaron dispersadas. Su iniciativa responde a una incapacidad que el liderazgo humano no había resuelto.

El «resto» o remanente nombra a quienes permanecen después del quebranto. El término no debe convertirse en una declaración de superioridad de un grupo que se haya salvado por su propia excelencia. La promesa se apoya en el Señor que sigue reconociendo a las ovejas como suyas y decide buscarlas.

El versículo anterior atribuyó la dispersión a los pastores; aquí Jehová habla de los lugares adonde él las arrojó. Las dos afirmaciones muestran responsabilidades distintas dentro del mismo acontecimiento. Los dirigentes son culpables del daño y Dios ha anunciado el destierro como juicio. Su soberanía no absuelve a los que oprimen, y la culpa de ellos no significa que la historia haya escapado de sus manos.

Volver a los pastos significa recuperar un espacio donde la vida puede sostenerse. La fecundidad y la multiplicación contrastan con la destrucción del versículo 1. El pueblo no será reunido únicamente para conservar el recuerdo de una pérdida, sino para recibir de Jehová un futuro.

Ezequiel 34:11–16 describe una restauración semejante mediante la búsqueda, el regreso y los buenos pastos. En ambos anuncios, Dios no trata a la comunidad como propiedad de los gobernantes que la fallaron. La reúne para una vida bajo su cuidado y su justicia.

Romanos 11:1–6 afirma que Dios no ha rechazado a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia. Esa relación ayuda a recibir la promesa con humildad. En la lectura cristiana, la esperanza se concentra en Jesucristo, el Pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas; el rescate es obra de su misericordia, no premio al mérito de los dispersados.

Texto original

שְׁאֵרִית צֹאנִי, *she’erit tsoni*, significa «el resto de mis ovejas». El nombre expresa lo que permanece tras la calamidad, mientras el posesivo mantiene la relación con Jehová. El futuro de ese resto depende de la acción prometida: reunir, hacer volver y dar vida.

4 Pondré sobre ellas pastores que las apacienten. Ya no tendrán miedo ni se aterrorizarán, y no faltará ninguna —declara el SEÑOR—.

El cuidado fiel sustituirá al miedo y al abandono

Jehová promete pastores que realmente atiendan al rebaño. La restauración incluye una forma de liderazgo que deje de producir terror y pérdida.

Explicación del versículo

Reunir a las ovejas no significa devolverlas sin más a las mismas condiciones que las dispersaron. Jehová también establecerá cuidadores que las apacienten. La promesa atiende tanto al regreso del pueblo como a la manera en que será tratado después.

El deber de los nuevos pastores se expresa con el verbo correspondiente a su nombre: deben pastorear. No bastará ocupar un puesto reconocido o conservar los símbolos de la autoridad. La función tiene que realizarse en el cuidado efectivo de quienes han sido confiados a ellos.

La ausencia de miedo y terror contrasta con la experiencia de un pueblo ahuyentado. El liderazgo que Dios promete no necesita sostenerse sembrando inseguridad en las ovejas. La protección y el alimento corresponden al propósito de la autoridad; la amenaza constante y el abandono lo contradicen.

«No faltará ninguna» completa la imagen. La promesa no trata al rebaño como una masa en la que la pérdida de una persona carece de importancia. El Señor que había denunciado a quienes no se ocupaban de las ovejas anuncia un cuidado en el que ellas no quedan desatendidas ni perdidas.

Jeremías 3:15 ya había prometido pastores conforme al corazón de Dios, que apacentarían con conocimiento y entendimiento. El cuidado incluye orientar en su palabra. La promesa sirve como criterio para examinar el liderazgo, no como excusa para negar el daño cuando una persona lo sufre dentro de una comunidad religiosa.

Jesús declara que sus ovejas escuchan su voz, que él las conoce y les da vida eterna, y que nadie las arrebatará de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). La seguridad del creyente tiene en él su fundamento. Los cuidadores humanos sirven bajo ese Señor; no ocupan su lugar ni pueden exigir la confianza absoluta que corresponde al Salvador.

Texto original y continuidad del cuidado

לא יִפָּקֵדוּ, *lo yippaqedu*, se recoge en «no faltará ninguna». La forma se relaciona con el verbo usado en el versículo 2 para ocuparse del rebaño. El contraste une la negligencia de los antiguos pastores con la atención que Jehová promete establecer.

El Rey justo prometido a David

---

5 Vienen días —declara el SEÑOR— en que levantaré para David un Renuevo justo. Reinará como rey, actuará con sabiduría y practicará el derecho y la justicia en la tierra.

Un reinado fiel después del fracaso de los reyes

Jehová promete levantar para David un Rey justo. La esperanza no depende de restaurar sin cambios a los gobernantes infieles, sino de la iniciativa de Dios y del carácter del Rey que él da.

Explicación del versículo

«Vienen días» abre un horizonte que no queda encerrado en la pérdida del presente. El capítulo anterior terminó con la sentencia sobre Conías y su sucesión. Ahora Jehová anuncia que levantará para David un Renuevo justo. El juicio sobre un rey concreto no ha convertido en imposible la promesa de Dios a la casa de David.

La imagen del renuevo presenta una vida que brota. No se trata simplemente de pintar de nuevo el palacio o de cambiar el nombre de una autoridad que continúa oprimiendo. El calificativo «justo» responde al problema que el libro ha denunciado: los reyes habían abandonado el derecho, buscado ganancia injusta y derramado sangre inocente.

«Para David» sitúa la promesa en la historia del pacto real. 2 Samuel 7:12–16 había anunciado un descendiente y la continuidad de su reino, sin eximir de corrección al que hiciera el mal. Jeremías mantiene la fidelidad de Dios y, a la vez, dirige la esperanza hacia un gobierno que realiza de verdad lo que el trono debía representar.

Los verbos describen ese reinado: reinará, actuará con sabiduría y practicará el derecho y la justicia. La sabiduría no se reduce a habilidad para conservar poder. Su resultado será una manera recta de gobernar. El Rey no podrá ser medido solo por el lujo, el ejército o el prestigio de su corte, como si la vida del débil fuera un detalle secundario.

Isaías 11:1–5 presenta una imagen relacionada: de la raíz de Isaí surge un brote sobre quien reposa el Espíritu de Jehová y que juzga con justicia a los pobres. Los dos anuncios reúnen la esperanza davídica y la rectitud del gobierno. La promesa mesiánica responde al daño real que causaron los malos dirigentes.

El Nuevo Testamento identifica a Jesús como el Hijo del Altísimo a quien el Señor Dios da el trono de David y un reino sin fin (Lucas 1:30–33). El cumplimiento no consiste en declarar que todos los reyes anteriores fueron justos. Dios da en su Hijo al Rey fiel que ellos no pudieron ser.

La esperanza cristiana tiene por eso su centro en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Su justicia no encubre la opresión ni permite usar su nombre para sostenerla. Quien recibe su gracia aprende a someter su vida a su reinado y a reconocer que la autoridad verdadera sirve al derecho que él ama.

Texto original y figura del renuevo

צֶמַח צַדִּיק, *tsemaj tsaddiq*, significa «Renuevo justo». La imagen de un brote expresa la nueva iniciativa de Dios dentro de la historia de David. El adjetivo y las acciones siguientes definen su carácter: gobernará con sabiduría y justicia. «Vienen días» anuncia esa esperanza, pero no proporciona por sí solo un calendario que el lector pueda calcular.

---

[6] En sus días Judá será salvada e Israel habitará seguro. Este es el nombre con que será llamado: “El SEÑOR, nuestra justicia”.

La justicia salvadora del pueblo procede de Jehová

El reinado prometido trae salvación y seguridad. Su nombre proclama que la justicia de la que el pueblo depende no es una conquista propia, sino un don de Jehová.

Explicación del versículo

«En sus días» vincula la salvación con el Rey justo del versículo anterior. La seguridad que los reyes infieles no pudieron garantizar aparece ahora unida a un gobierno fiel a Dios. La promesa no separa la paz del pueblo y la rectitud de quien lo gobierna.

Judá e Israel son nombrados juntos. El horizonte de la esperanza alcanza a la comunidad quebrantada y dispersada. No se anuncia únicamente la comodidad de una corte, sino la vida del pueblo bajo la acción salvadora de Jehová. «Habitará seguro» responde al miedo y la dispersión con que comenzó la unidad.

El nombre «El SEÑOR, nuestra justicia» identifica el fundamento de esa esperanza. El pueblo no podrá atribuir su restauración a una superioridad que le haya permitido salvarse solo. La justicia que necesita procede del Señor. El Rey prometido no dirige la confianza hacia la autosuficiencia nacional o personal.

Jeremías 33:14–16 reúne de nuevo el retoño justo, la salvación de Judá y la seguridad de Jerusalén. Allí la ciudad recibe una designación semejante: «Jehová es nuestra justicia». El nombre puede funcionar como confesión de lo que Dios hace por los suyos. La lectura debe atender a esa función y no tratar cada nombre de este tipo como una explicación completa de la identidad de quien lo lleva.

El Nuevo Testamento muestra cómo esta esperanza encuentra su centro en Cristo: él ha sido hecho para nosotros justicia, santificación y redención de parte de Dios (1 Corintios 1:30–31). El creyente no recibe una razón para gloriarse en sí mismo, sino en el Señor que lo salva.

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios mediante la fe en Jesucristo y la justificación gratuita por la redención que hay en él. La gracia no niega la culpa: Dios muestra su justicia al salvar al pecador por la obra del Hijo. La paz con él no se compra con una cantidad de buenas acciones.

Pablo expresa esa dependencia al desear ser hallado en Cristo con la justicia que procede de Dios por la fe, en lugar de confiar en una justicia propia (Filipenses 3:8–9). Así, el nombre del Rey orienta la esperanza hacia el Salvador. La obediencia y la vida justa son fruto de la gracia recibida, mientras su persona y su obra siguen siendo el fundamento de nuestra aceptación ante el Padre.

Texto original y nombre

יְהוָה צִדְקֵנוּ, *YHWH tsidqenu*, significa «Jehová, nuestra justicia». El sufijo de *tsidqenu* expresa «nuestra». La comunidad confiesa su dependencia de la justicia que viene de Dios. En la lectura cristiana, esa confesión conduce a Jesucristo, el Hijo dado por el Padre para nuestra salvación, sin confundir sus personas.

---

[7] Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que ya no dirán: “¡Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!”,

Un rescate que renovará la memoria del pueblo

La restauración prometida será tan decisiva que el pueblo hablará de Jehová a partir de ese nuevo rescate. El recuerdo de Egipto prepara una comparación que se completa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la nueva proclamación con la esperanza del Rey justo y la seguridad del pueblo. La acción de Jehová no se limitará a una idea consoladora. Será reconocida en una liberación que cambiará la manera en que la comunidad recuerde y confiese su historia.

La fórmula «¡vive Jehová!» expresa una apelación al Dios vivo, reconocido por lo que ha hecho. El éxodo de Egipto había dado forma a la identidad del pueblo como comunidad rescatada. La promesa no parte de una historia sin Dios, sino de la memoria de su intervención a favor de los esclavizados.

«Ya no dirán» necesita leerse con el «sino» del versículo 8. El contraste exalta el rescate futuro frente al recuerdo anterior; no obliga a suponer que el éxodo dejará de ser verdadero o que estará prohibido mencionarlo. El mismo libro continuará recordando el pacto hecho al sacar al pueblo de Egipto al anunciar el nuevo pacto (Jeremías 31:31–34).

Jeremías 16:14–15 contiene una promesa paralela que contrapone Egipto y la reunión desde la tierra del norte. La repetición muestra que el juicio y el destierro no cancelan la capacidad salvadora de Jehová. Él puede dar al pueblo un nuevo motivo para reconocer que vive y actúa.

La comparación también evita una confianza meramente heredada. La memoria de lo que Dios hizo antes no debe utilizarse para ignorar su palabra presente. El pueblo necesita ser rescatado de una situación que ha expuesto la gravedad de su infidelidad y la insuficiencia de sus apoyos.

El Nuevo Testamento sitúa el rescate decisivo en Jesucristo. En Lucas 9:30–31, Moisés y Elías hablan con él de la partida que cumplirá en Jerusalén. Su muerte y resurrección dan el fundamento de nuestra liberación del pecado. La historia de los rescates de Dios conduce a recibir al Hijo, no a vivir de un prestigio espiritual que haga innecesario escucharlo.

Relación con el lenguaje del éxodo

Lucas emplea ἔξοδον, *éxodon*, para la partida de Jesús. La palabra permite reconocer una relación con el lenguaje de salida y liberación, aunque el acontecimiento de Cristo no se reduzca a repetir una salida geográfica. Jeremías anuncia la reunión de los desterrados; el evangelio muestra al Salvador cumpliendo su obra en Jerusalén.

---

[8] sino: “¡Vive el SEÑOR, que hizo subir y trajo a la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte y de todos los países adonde yo los había arrojado!”. Y habitarán en su propia tierra».

Los dispersados volverán a una vida de comunidad

Jehová será reconocido como quien reunió a su pueblo desde el norte y desde los demás países. La promesa incluye regreso y establecimiento, en contraste con el desarraigo del destierro.

Explicación del versículo

Este versículo completa la comparación iniciada en el anterior. La confesión del pueblo recordará que Jehová lo hizo subir y lo trajo de los lugares de dispersión. La fuerza del anuncio está en atribuirle a él la iniciativa y la capacidad de reunir lo que parecía perdido.

La tierra del norte se entiende dentro del horizonte de la amenaza y el cautiverio que el libro ha relacionado con Babilonia. La mención de todos los países amplía la escena de la reunión. La comunidad no podrá restaurarse únicamente por la fuerza de un rey que conserve algunos recursos; su futuro depende del Señor que sabe dónde están sus ovejas.

«Adonde yo los había arrojado» mantiene la seriedad del juicio. El rescate no obliga a negar que el destierro fue anunciado como consecuencia de la infidelidad. Es el mismo Dios quien juzga y quien promete reunir. Su misericordia no procede de olvidar la verdad de lo ocurrido, sino de actuar de nuevo a favor del pueblo.

El regreso de la comunidad debe distinguirse de las sentencias particulares sobre sus reyes. Jeremías 22:24–30 había negado a Conías el retorno y la continuidad de su gobierno. La promesa actual no lo devuelve al trono. Abre un futuro para el pueblo que no depende de mantener las pretensiones de cada gobernante depuesto.

Esdras 1:1–4 presenta la proclamación de Ciro en relación con el cumplimiento de la palabra de Jehová por Jeremías, y Esdras 2:70 relata el establecimiento de los que volvieron en sus ciudades. Esos relatos dan un horizonte histórico concreto a la esperanza de reunión. El anuncio no trata al pueblo ni a su tierra como palabras vacías que puedan sustituirse sin atender a su historia.

La esperanza del Rey justo y del cuidado definitivo de Dios alcanza su centro en Jesucristo. Hebreos 13:20–21 llama al Señor Jesús el gran Pastor de las ovejas, resucitado por el Dios de paz, y atribuye a Dios la obra que nos prepara para hacer su voluntad. La respuesta cristiana es confiar en ese Salvador y recibir su gracia como una vida renovada bajo su cuidado.

Texto original y continuidad del pueblo

זֶרַע בֵּית יִשְׂרָאֵל, *zera‘ bet Yisra’el*, significa «la descendencia de la casa de Israel». La expresión mantiene la continuidad de la comunidad a través del quebranto. El anuncio termina con habitar en su tierra: la reunión tiene por resultado una vida estable, opuesta a la expulsión y la dispersión.

Denunciación de los falsos profetas

---

9 Acerca de los profetas: mi corazón está quebrantado dentro de mí y tiemblan todos mis huesos.
Estoy como un borracho, como un hombre dominado por el vino, a causa del SEÑOR y de sus
santas palabras.

El mensaje santo quebranta al profeta

Jeremías describe cómo lo afecta la palabra de Jehová ante la corrupción de los profetas. Su conmoción contrasta con la ligereza de quienes ofrecen seguridad mientras el pueblo persiste en el mal.

Explicación del versículo

«Acerca de los profetas» abre una nueva sección. La promesa del Rey justo ha sido proclamada, pero no hace innecesario juzgar la mentira religiosa presente. Jeremías habla ahora desde el dolor que le produce la situación y desde el peso de las santas palabras de Jehová.

El corazón quebrantado y los huesos temblorosos muestran que el anuncio lo alcanza por entero. No contempla la corrupción como una ocasión para exhibir superioridad. El mensaje que debe transmitir

también lo hiere. La gravedad de lo que Dios dice no puede ser tratada como un instrumento para impresionar a una audiencia.

La comparación con un borracho expresa el trastorno de su fuerza y estabilidad. El «como» importa: no narra que Jeremías haya bebido para profetizar ni presenta la embriaguez como medio de revelación. La causa nombrada es Jehová y sus palabras santas. El lenguaje hace visible el efecto abrumador del mensaje.

El capítulo 20 ya había mostrado que recibir y proclamar la palabra comprometía la vida interior del profeta, hasta sentirla como fuego que no podía contener (Jeremías 20:7–9). Aquí el énfasis recae en la santidad de quien habla frente a la conducta que se denuncia. Su dolor pertenece al ejercicio de una misión real, no demuestra que el mensaje sea una invención de su emoción.

Isaías 6:1–5 muestra de manera semejante a un profeta confrontado por la santidad de Jehová y consciente de la impureza propia y de su pueblo. El encuentro con Dios no se reduce a una sensación agradable o a la confirmación de que uno ya está por encima de los demás.

La intensidad de una reacción tampoco se convierte en el criterio único para reconocer la voz divina. 1 Corintios 14:29–33 llama a discernir lo dicho y a mantener el orden. La confianza del creyente permanece en el Señor Jesucristo y en la verdad de Dios, mientras las emociones y manifestaciones deben ser examinadas a esa luz.

Texto original y comparación

כְּאִישׁ שִׁכּוֹר, *ke’ish shikkor*, significa «como un hombre borracho». La partícula de comparación distingue la imagen y el hecho narrado. El profeta describe su conmoción ante דִּבְרֵי קָדְשׁוֹ, *divre qodsho*, «sus santas palabras».

---

10 Porque la tierra está llena de adúlteros;
a causa de la maldición la tierra está de luto y se han secado los pastizales del desierto.
La carrera de ellos es mala y su poder no se ejerce con rectitud.

La maldad de los dirigentes alcanza la vida de la tierra

La infidelidad no queda encerrada en discursos religiosos. El anuncio presenta una tierra de luto y unos pastos secos, mientras denuncia una conducta y un poder que no se orientan a lo recto.

Explicación del versículo

El «porque» explica el quebranto de Jeremías. La tierra está llena de adúlteros y los responsables siguen una mala carrera. La profecía no evalúa solamente la precisión de algunas frases: confronta una vida que contradice la fidelidad al Señor.

El adulterio pertenece a la acusación moral y también resuena con la imagen de infidelidad del pueblo a Jehová. El versículo 14 lo enumerará junto con andar en mentira y fortalecer al malvado. La figura del pacto no debe utilizarse para borrar la gravedad de la conducta concreta que el capítulo atribuye a los profetas.

La tierra de luto y los pastizales secos muestran el alcance de la calamidad. La maldad que se protege desde posiciones de autoridad compromete una vida común de la que dependen personas y animales. El paisaje no aparece como un decorado ajeno a lo que ocurre entre los habitantes.

La referencia a la maldición se entiende dentro de las advertencias del pacto. Deuteronomio 28:23–24 había anunciado la falta de lluvia y la tierra endurecida como parte de la calamidad por la desobediencia. Jeremías 12:4 reúne de nuevo el luto de la tierra, la hierba seca y la maldad de los habitantes. El vínculo procede aquí de la palabra profética, no de una regla que autorice a explicar cada sequía por una culpa particular que desconocemos.

«La carrera de ellos» describe la dirección de su actividad. Su energía no los hace fieles: pueden actuar con decisión y utilizar poder, pero hacerlo para un fin equivocado. La fuerza sin rectitud no se convierte en virtud por sus resultados visibles o por el cargo del que la ejerce.

Esta acusación prepara la denuncia de los que fortalecen las manos del malvado en lugar de llamarlo a volverse. El problema no es únicamente que un dirigente no consiga todos los resultados que desea. Es que su vida, su influencia y su mensaje contribuyen a sostener aquello que Jehová condena.

Texto original

מְרוּצָתָם, *merutsatam*, expresa aquí «su carrera», el curso de su actividad. La frase גְּבוּרָתָם לֹא כֵן, *gevuratam lo khen*, señala que su poder no se ejerce rectamente. La acusación distingue capacidad y fidelidad: disponer de fuerza no garantiza que se use conforme a Dios.

---

11 «Tanto el profeta como el sacerdote se han corrompido;
hasta en mi casa he encontrado su maldad —declara el SEÑOR—.

El cargo religioso no puede ocultar la corrupción

Jehová denuncia a profetas y sacerdotes y afirma que ha encontrado maldad aun en su casa. La cercanía al santuario hace más grave la contradicción, no vuelve intocable al responsable.

Explicación del versículo

La mención de profeta y sacerdote reúne dos funciones importantes para la vida del pueblo. Quienes debían comunicar y enseñar la voluntad de Jehová han participado de la corrupción. El título que llevan no transforma su conducta en obediencia.

«Hasta en mi casa» coloca la acusación dentro del santuario. El problema no se encuentra solamente en lugares asociados con otros dioses o entre personas que nunca afirman servir a Jehová. La maldad ha penetrado el espacio en que se invoca su nombre y se ofrece culto.

El Señor declara que la ha encontrado. La apariencia religiosa no impide su conocimiento. Una práctica puede permanecer protegida por el silencio de otros o por la autoridad de sus participantes, pero no deja de estar expuesta ante Dios.

Jeremías 7:8–11 había denunciado a quienes robaban, cometían adulterio y derramaban sangre, para presentarse luego en la casa de Jehová como si allí quedaran a salvo. La crítica no elimina el llamado a adorar al Señor; impide usar el lugar de adoración como refugio para continuar el mal.

Jesús retoma esa denuncia al enfrentar el uso corrupto del templo y recordar que debe ser casa de oración, no cueva de bandidos (Marcos 11:15–17). Su acción revela la autoridad del Hijo y su celo por la verdadera relación con Dios. El nombre del Padre no puede utilizarse para legitimar lo que contradice su voluntad.

El mismo Señor advierte que invocar su nombre y realizar acciones religiosas no sustituye hacer la voluntad del Padre (Mateo 7:21–23). La esperanza cristiana está en Cristo, quien salva por gracia y llama a una vida verdadera delante de Dios. Los cargos y los lugares deben servir a esa relación, nunca convertirse en una defensa contra la corrección.

Texto original

חָנֵפוּ, *janefu*, describe la corrupción o impiedad de profetas y sacerdotes. En este contexto, no significa simplemente que hayan perdido una costumbre externa: la maldad de su conducta se encuentra incluso בְּבֵיתִי, *beveti*, «en mi casa».

---

12 Por eso su camino será para ellos como lugares resbaladizos en la oscuridad.

Serán empujados y caerán en él, porque traeré sobre ellos una calamidad en el año de su castigo —
declara el SEÑOR—.

Un camino que no podrá sostenerlos

El juicio se representa como una senda resbaladiza en la oscuridad. La seguridad que los profetas aparentan ofrecer no les permitirá evitar su propia caída.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la sentencia con la corrupción denunciada. La caída no se presenta como una desgracia sin relación con su conducta. Jehová anuncia que los responsables enfrentarán las consecuencias del camino que han defendido.

La imagen reúne dos peligros: una superficie que no permite afirmarse y una oscuridad que impide ver con claridad. Quienes pretendían orientar a otros no pueden sostenerse en su propia ruta. El lenguaje hace visible la fragilidad que su autoridad pública había podido disimular.

Ser empujados y caer intensifica la falta de control. No se dice que el profeta fiel deba empujarlos físicamente o preparar una trampa contra ellos. Es una descripción del juicio que Jehová anuncia y que ningún prestigio religioso podrá neutralizar.

Salmos 73:16–20 ofrece una imagen relacionada: al contemplar a los malvados desde la perspectiva de Dios, el orante comprende que su estabilidad era terreno resbaladizo. El éxito inmediato no había mostrado todo el desenlace. La relación ayuda a escuchar la advertencia sin confundir prosperidad presente con aprobación divina.

El «año de su castigo» señala que el juicio tendrá una realización. No es un número que permita calcular desde este versículo una fecha futura para toda comunidad o persona. Lo que importa es la autoridad de quien anuncia que traerá calamidad sobre ellos. La demora no convertirá su mentira en verdad.

Jesús llama a reconocer a los falsos profetas por sus frutos y advierte contra una invocación de su nombre que convive con la maldad (Mateo 7:15–23). El creyente debe escuchar al Salvador y examinar la enseñanza y la vida a la luz de su palabra, sin depender del aparente dominio que un portavoz muestre sobre su audiencia.

Texto original y tiempo del juicio

שְׁנַת פְּקֻדָּתָם, *shenat pequddatam*, significa aquí «el año de su castigo» o de su intervención judicial. El sentido viene de la calamidad anunciada. El verbo relacionado con ocuparse o visitar, usado antes para el cuidado del rebaño, expresa en este caso que Jehová atenderá la maldad para juzgarla.

---

13 Entre los profetas de Samaria vi una insensatez: profetizaban por Baal y extraviaban a mi pueblo
Israel.

Una voz religiosa que extravía al pueblo

Jehová recuerda la insensatez de los profetas de Samaria: hablaban por Baal y apartaban a Israel de su Dios. El nombre de profeta no garantiza la verdad del mensaje.

Explicación del versículo

La comparación comienza en Samaria y continuará en Jerusalén. Jehová no presenta el problema de la mentira profética como algo nuevo ni exclusivo de una ciudad. Recuerda un extravío conocido para confrontar después a quienes podían considerarse a salvo por pertenecer al centro religioso de Judá.

La insensatez se concreta: profetizaban por Baal. La voz religiosa dirigía al pueblo hacia una lealtad opuesta a Jehová. No era una diferencia secundaria de estilo entre maestros sinceros. El anuncio atribuía autoridad a un dios al que Israel no debía servir.

1 Reyes 16:29–33 relaciona Samaria con el reinado de Acab y con la construcción de un templo y un altar para Baal. Ese contexto ayuda a comprender por qué la referencia podía evocar una historia pública de infidelidad. El versículo de Jeremías no necesita identificar por nombre a cada profeta para denunciar la dirección de su ministerio.

El efecto fue extraviar a «mi pueblo Israel». Jehová sigue reconociendo su relación con quienes han sido mal orientados. La responsabilidad del portavoz es seria porque sus palabras no quedan en él: pueden llevar a otros a abandonar la verdad y a organizar su vida alrededor de una confianza falsa.

Deuteronomio 13:1–3 había advertido que ni una señal cumplida autoriza a seguir a un profeta que conduce a otros dioses. El criterio no es únicamente lo extraordinario que parezca una experiencia. La fidelidad al Dios que se ha revelado debe gobernar la recepción del mensaje.

La comparación prepara el examen de Jerusalén. Recordar el error de otros no basta si se tolera una mentira propia que conserva el nombre de Jehová y protege el mal. La verdadera respuesta es someter la enseñanza y la conducta a su palabra. Para el creyente, esa fidelidad se centra en Jesucristo, nuestro Señor, y no en el prestigio que un portavoz reclame para sí.

Texto original

תִּפְלָה, *tiflah*, se recoge en «insensatez». El contexto define qué se denuncia: hablar por Baal y hacer errar al pueblo. La acusación es religiosa y moral, no una simple falta de inteligencia o de habilidad para comunicar.

---

14 Entre los profetas de Jerusalén he visto algo horrible: cometen adulterio, andan en mentira y
fortalecen las manos de los malvados, de modo que nadie se vuelve de su maldad.
Todos ellos son para mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra.

El mensaje que da seguridad al malvado

La acusación contra los profetas de Jerusalén es que su vida y su enseñanza sostienen el mal. En lugar de conducir al arrepentimiento, fortalecen a quienes persisten en él.

Explicación del versículo

El paso de Samaria a Jerusalén elimina una falsa superioridad. Los profetas de Judá no pueden defenderse únicamente señalando que otros hablaron por Baal. Jehová ha encontrado en ellos algo horrible: adulterio, mentira y apoyo a la maldad. La cercanía al templo no hace inocente esa conducta.

«Andan en mentira» presenta una orientación de vida, no solo un error aislado de expresión. La enseñanza falsa y la conducta corrupta se sostienen entre sí. El portavoz que no quiere abandonar su propio mal puede ofrecer a otros una seguridad que les permita hacer lo mismo.

Fortalecer las manos de los malvados significa animar y sostener su acción. No es misericordia que llame al culpable a recibir perdón y dejar el pecado. El resultado que el texto nombra es justamente el contrario: nadie se vuelve de su maldad. El mensaje religioso se ha convertido en protección contra la corrección de Dios.

La comparación con Sodoma y Gomorra hace explícita la gravedad ante Jehová. No pretende cambiar geográficamente el nombre de Jerusalén ni resumir toda la acusación en una sola clase de pecado. Ezequiel 16:49–50 recuerda soberbia, abundancia despreocupada, abandono del pobre y abominaciones al describir la culpa de Sodoma. La comparación confronta una comunidad que se creía distinta mientras toleraba un mal semejante.

El versículo 22 mostrará el contraste con quien realmente recibe la palabra de Dios: hace oír un mensaje que llama a volver del mal camino. La diferencia no está simplemente entre un tono agradable y uno severo. Está en si el anuncio comunica la verdad del Señor o preserva la resistencia del oyente.

Romanos 2:4–6 enseña que la bondad de Dios guía al arrepentimiento y advierte contra la dureza que la desprecia. La gracia de Jesucristo no es una declaración de que el pecado ha dejado de importar. Es la misericordia que recibe al pecador por medio del Salvador y lo llama a una vida que deje de fortalecer el mal.

Texto original y efecto de la enseñanza

וְחִזְּקוּ יְדֵי מְרֵעִים, *vejizzequ yede mere‘im*, significa «fortalecen las manos de los malvados». La frase siguiente explica el efecto: no se vuelven de su maldad. El texto juzga la ayuda por aquello que sostiene; dar apoyo a una persona no es verdadero bien si se la confirma en el daño que necesita abandonar.

---

15 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos acerca de los profetas: voy a darles de comer ajenjo y de beber agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén ha salido la corrupción a toda la tierra».

Los que extendieron corrupción recibirán amargura

Jehová anuncia ajenjo y agua envenenada para los profetas. La imagen del alimento dañino expresa el juicio sobre quienes difundieron corrupción en la tierra.

Explicación del versículo

«Por eso» responde al mal del versículo anterior. Los profetas habían fortalecido a los malvados y presentado una seguridad falsa; Jehová declara que ellos mismos enfrentarán una experiencia amarga y destructiva. Su posición no los deja fuera del juicio que han negado o encubierto.

El ajenjo y el agua envenenada forman una imagen de alimento que no sostiene la vida. La fuerza está en invertir lo que se espera de comer y beber. Aquello que debería alimentar se convierte en experiencia de aflicción. El pasaje no da una receta ni manda a los oyentes envenenar a los profetas.

Jeremías 9:13–16 había usado la misma imagen al denunciar el abandono de la Ley y el seguimiento de los baales. Aquí la sentencia se concentra en los profetas de Jerusalén. Su responsabilidad aumenta porque la influencia que ejercen ha contribuido a la infidelidad de otros.

«De los profetas de Jerusalén ha salido la corrupción» identifica un origen que los oyentes podían considerar impensable. El centro religioso no ha funcionado como protección de la verdad. Desde él se ha difundido un mal que alcanza a la tierra. Por eso no basta evaluar un mensaje por el lugar honorable del que procede.

La denuncia tiene un alcance comunitario. La mentira de un maestro puede dar forma a decisiones, relaciones y prácticas de quienes lo escuchan. El juicio no se explica solo por la falta de autenticidad de una experiencia privada, sino por el daño que la palabra falsa produce en el pueblo.

La unidad continuará distinguiendo la paja del grano y la palabra divina de lo inventado. Jesús declara que sus palabras son espíritu y vida (Juan 6:63–64). La esperanza del creyente no está en mensajes que prometan seguridad a cualquier precio, sino en recibir al Salvador y su verdad. La enseñanza fiel alimenta esa relación y llama a dejar lo que destruye.

Texto original e imagen del alimento

לַעֲנָה, *la‘anah*, es el ajenjo asociado con la amargura; מֵי רֹאשׁ, *me rosh*, expresa el agua venenosa de la imagen. El contexto es una sentencia de calamidad. No es necesario identificar una preparación concreta para comprender el anuncio de una experiencia amarga y mortal.

Los mensajes de falsa paz

---

16 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «No escuchen las palabras de los profetas que les profetizan.
Los llenan de vanas esperanzas;
hablan visiones de su propio corazón, que no salen de la boca del SEÑOR.

La esperanza inventada no tiene la autoridad de Dios

Jehová manda no recibir los mensajes de quienes hablan desde su propio corazón y los presentan como palabra divina. La apariencia de esperanza no garantiza la verdad de lo anunciado.

Explicación del versículo

La orden «no escuchen» no contradice el llamado del libro a escuchar a Jehová. Distingue entre su voz y las palabras que otros le atribuyen sin haberlas recibido. La fidelidad a Dios incluye discernir qué autoridad tiene un mensaje y no aceptar cualquier afirmación porque use lenguaje religioso.

Los profetas llenan al pueblo de vanas esperanzas. El daño no consiste necesariamente en que sus palabras suenen desagradables. Pueden resultar tranquilizadoras y, aun así, dejar a los oyentes sin una esperanza verdadera. El versículo siguiente mostrará que prometen paz a quienes desprecian a Jehová y persisten en su obstinación.

La diferencia de origen es explícita: hablan una visión de su corazón, no una palabra salida de la boca de Jehová. La sinceridad, la imaginación o la intensidad interior del portavoz no convierten su anuncio en revelación. La cuestión es si comunica lo que Dios ha dicho o utiliza su nombre para respaldar lo que él mismo desea.

El capítulo ya ha ofrecido una esperanza verdadera: Jehová reunirá al pueblo y levantará al Rey justo. Por tanto, la crítica no prohíbe esperar misericordia. Impide usar una promesa inventada para evitar la justicia y el arrepentimiento que acompañan a la palabra divina.

1 Juan 4:1–3 llama a probar los espíritus y sitúa a Jesucristo venido en carne en el centro del discernimiento. El creyente no honra al Espíritu Santo aceptando sin examen toda experiencia. Debe recibir la verdad que da testimonio del Hijo y permanecer en ella.

2 Timoteo 3:14–17 presenta las Escrituras como capaces de hacer sabio para la salvación mediante la fe en Cristo y útiles para enseñar y corregir. La esperanza cristiana tiene en el Salvador y en la palabra de Dios su fundamento; no depende de que un mensaje confirme nuestros deseos o preserve intactas nuestras decisiones.

Texto original

חָזוֹן לִבָּם, *jazon libbam*, significa «visión de su corazón». La frase se opone a מִפִּי יְהוָה, *mippi YHWH*, «de la boca de Jehová». El contraste identifica el problema de autoridad: un contenido propio se hace pasar por palabra del Señor.

---

17 Dicen sin cesar a los que me desprecian: “El SEÑOR ha dicho: ‘Tendrán paz’”.
Y a todos los que siguen la terquedad de su corazón les dicen: “No vendrá sobre ustedes ninguna calamidad”.

Prometer paz al que se obstina protege su pecado

Los falsos profetas aseguran que no habrá calamidad precisamente a quienes desprecian a Jehová. Su mensaje impide reconocer la necesidad de volver a Dios.

Explicación del versículo

«Dicen sin cesar» presenta una insistencia. No se trata de una expresión aislada que se haya entendido mal. El anuncio de paz forma parte de la manera en que estos profetas tratan a sus oyentes, y lo refuerzan atribuyéndolo expresamente a Jehová.

El destinatario de la promesa descubre su falsedad: son personas que desprecian al Señor. La segunda frase lo explica como seguir la terquedad del propio corazón. No se presenta al pecador que reconoce su culpa y busca misericordia, sino a quien conserva una voluntad resistente y recibe confirmación religiosa para continuar así.

La afirmación de que no vendrá calamidad contradice las advertencias del libro. Jehová había llamado al pueblo a enmendar sus acciones y había anunciado consecuencias de la desobediencia. Estos portavoces eliminan esa tensión para ofrecer una seguridad sin cambio de dirección.

La palabra «paz» no es falsa por sí misma. La falsedad está en usarla para negar lo que Jehová ha dicho y proteger lo que condena. El mismo capítulo promete salvación bajo el Rey justo; esa esperanza no equivale a declarar que la justicia y la conducta del pueblo hayan dejado de importar.

Romanos 5:1–2 anuncia paz con Dios por medio de Jesucristo para quienes son justificados por la fe. Su fundamento es la obra del Salvador y el acceso a su gracia. El evangelio recibe al pecador, pero no convierte el desprecio de Dios en una condición que deba ser tranquilizada y preservada.

Judas 1:4 denuncia la transformación de la gracia en libertinaje y la negación del único Señor Jesucristo. La relación ayuda a distinguir misericordia e impunidad. La palabra fiel conduce a confiar en Cristo y abandonar el mal; la palabra falsa busca que el oyente se sienta seguro mientras continúa resistiéndolo.

Texto original y falsa garantía

שָׁלוֹם יִהְיֶה לָכֶם, *shalom yihyeh lakhem*, significa «tendrán paz». El problema se reconoce por la relación de esta promesa con la obstinación de sus destinatarios y con la palabra divina que contradice. El nombre de Jehová no puede añadirse a una frase para volverla verdadera.

---

18 ¿Quién ha estado en el consejo del SEÑOR para ver y oír su palabra?
¿Quién ha prestado atención a su palabra y la ha escuchado?

El mensajero tiene que haber escuchado al Señor

La pregunta por el consejo de Jehová confronta la autoridad de los falsos profetas. No basta hablar con seguridad: la palabra debe proceder del Dios al que dicen representar.

Explicación del versículo

Después de las promesas de paz, el texto pregunta quién ha estado en el consejo de Jehová. El contraste va al origen del mensaje. Los profetas no pueden justificar una palabra falsa solo porque la audiencia la quiera o porque su tono resulte convincente.

Ver, oír, prestar atención y escuchar describen la recepción de la palabra. El énfasis no está en fabricar un discurso de apariencia espiritual, sino en atender al Señor. Quien pretende hablar por él debe comenzar sometiéndose a lo que él comunica.

El «consejo» expresa el ámbito de su decisión y de su palabra confiada al mensajero. No es una institución humana que pueda otorgar a alguien poder sobre Jehová. Tampoco la afirmación de haber tenido acceso a un secreto resuelve la pregunta: los versículos 21–22 mostrarán si hubo envío y si el mensaje llama a abandonar el mal.

Amós 3:7–8 relaciona el secreto de Jehová con lo revelado a sus siervos los profetas. La iniciativa sigue siendo divina. El mensajero no conquista una información que después pueda usar para aumentar su prestigio; recibe una palabra que lo obliga a servir con fidelidad.

La pregunta también hace responsable al oyente. Escuchar una pretensión de autoridad no exige suspender el discernimiento. El contenido y la dirección del mensaje deben examinarse a la luz del Señor que se ha dado a conocer. La paz ofrecida a quien desprecia su voz no corresponde al carácter de la palabra que el libro viene proclamando.

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad guiará a sus discípulos y lo glorificará, anunciando lo que procede de él y del Padre (Juan 16:13–15). Esa relación sitúa la guía del Espíritu Santo en la verdad de Cristo. No autoriza a presentar automáticamente cada impresión personal como una decisión divina que los demás deban obedecer.

Texto original y consejo divino

סוֹד יְהוָה, *sod YHWH*, designa el consejo o ámbito de comunicación de Jehová. La expresión se acompaña de oír y atender a su palabra. El criterio no es la importancia que el portavoz se atribuye, sino su dependencia real del Señor y la fidelidad a lo recibido.

---

19 Miren, la tempestad del SEÑOR ha salido con furor;
un torbellino se arremolina sobre la cabeza de los malvados.

La tormenta desmiente la promesa de impunidad

Frente al anuncio de una paz sin arrepentimiento, Jehová presenta su juicio como una tempestad. Los malvados no quedan protegidos por la seguridad que los falsos profetas les ofrecen.

Explicación del versículo

«Miren» exige atender a una realidad que el mensaje falso había negado. La tempestad sale con furor y se dirige a los malvados. La imagen responde al «no vendrá sobre ustedes ninguna calamidad» del versículo 17: la palabra de Jehová no coincide con aquella promesa.

El torbellino comunica fuerza y una llegada que los afectados no pueden detener mediante prestigio o negación. No es una descripción de un fenómeno que el profeta observe para deducir por su cuenta la culpa de alguien. Es el lenguaje con que Jehová anuncia una intervención de juicio.

«Sobre la cabeza» concentra la imagen en los responsables. La acusación del capítulo ha identificado mentira, adulterio y protección de la maldad. El anuncio tiene un contenido moral concreto, en lugar de presentar la ira como una fuerza indiferente que actúa sin distinguir lo que las personas hacen.

Jeremías 30:23–24 repetirá la tempestad y la certeza del cumplimiento del propósito divino en un contexto donde también se proclama restauración. El libro mantiene juntas la misericordia y la seriedad del juicio. La esperanza verdadera no exige negar la oposición santa de Dios al mal.

La imagen tampoco enseña al lector a identificar cada temporal actual como una sentencia específica contra sus víctimas. Aquí la relación entre calamidad y maldad viene establecida por la palabra de Jehová. El mensajero no recibe autoridad para inventar un veredicto ante cualquier acontecimiento que produzca temor.

El evangelio sitúa la esperanza frente a la ira en Jesucristo: siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, y por su sangre somos justificados y salvados de la ira (Romanos 5:8–9). Esa gracia llama a buscar refugio en el Salvador. No confirma al que desprecia a Dios en la idea de que nunca habrá juicio.

Texto original e imagen

סַעֲרַת יְהוָה, *sa‘arat YHWH*, significa «tempestad de Jehová». La fuerza poética del torbellino expresa el alcance de su intervención. El propio versículo identifica el destino de la imagen: los malvados cuya seguridad falsa acaba de ser denunciada.

---

20 La ira del SEÑOR no se apartará hasta que haya realizado y cumplido los propósitos de su corazón.
En los días venideros lo comprenderán plenamente.

El propósito de Jehová no quedará vacío

El juicio anunciado llegará a su cumplimiento. Los oyentes comprenderán después lo que ahora rechazan o sustituyen por una promesa inventada de paz.

Explicación del versículo

El versículo explica la firmeza de la tormenta descrita antes. La ira no se apartará antes de realizar los propósitos de Jehová. La insistencia de los falsos profetas no puede cambiar el anuncio en una amenaza sin efecto.

La palabra «hasta» dirige la mirada a una realización. El juicio no se presenta como un estado de irritación que se disipa por sí solo mientras todo continúa igual. El Señor tiene una decisión que lleva a término. La gravedad de lo anunciado depende de quién habla, no de la capacidad del profeta de producir temor.

«Los propósitos de su corazón» contrasta con las visiones del corazón de los portavoces falsos del versículo 16. El problema no se resuelve eligiendo el deseo más agradable. Los planes humanos deben ser juzgados a la luz del propósito de Dios, y no convertidos en la medida que su palabra está obligada a confirmar.

La comprensión posterior expone el límite de la confianza presente. Quienes ahora rechazan la advertencia reconocerán su verdad al ver su realización. Esa promesa de comprensión no invita a posponer la obediencia hasta que la calamidad ya sea visible. La palabra se da para ser escuchada antes.

La expresión «en los días venideros» no proporciona una fecha para que el lector calcule un calendario secreto. Su función aquí es situar el reconocimiento después del anuncio y de su cumplimiento. La repetición de estas palabras en Jeremías 30:23–24 confirma su relación con el juicio cierto, dentro de un libro que también contiene promesas de restauración.

El pueblo había recibido llamadas a volver del mal camino; el mensaje falso pretendía hacerlas innecesarias. La respuesta fiel es someterse a la palabra mientras se oye, no esperar que el tiempo convierta la mentira en verdad. Las Escrituras enseñan y corrigen, y conducen a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14–17). Ese es el fundamento de una esperanza capaz de recibir también la corrección.

Texto original y horizonte del reconocimiento

בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *be’ajarit hayyamim*, se recoge aquí como «en los días venideros». El contexto habla de comprender la actuación anunciada de Jehová. La expresión debe seguirse dentro de ese argumento, sin convertirla automáticamente en una fecha precisa del fin del mundo.

---

21 Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrieron;
no les hablé, pero ellos profetizaron.

La actividad no sustituye el envío de Dios

Los falsos profetas corren y hablan sin haber sido enviados ni haber recibido palabra de Jehová. El entusiasmo del portavoz no crea la autoridad que le falta.

Explicación del versículo

Las dos frases tienen la misma estructura: Jehová niega una iniciativa suya y describe la actividad de los hombres. No los envió, pero corrieron; no les habló, pero profetizaron. La distancia entre origen y acción es el centro de la acusación.

«Corrieron» sugiere prontitud y dedicación a comunicar. El texto no presenta a personas inactivas que simplemente debieran esforzarse más. Pueden mostrarse decididas y diligentes mientras transmiten un mensaje que Dios no ha confiado a sus labios. La velocidad y la seguridad no son pruebas suficientes de fidelidad.

Profetizar sin haber recibido palabra hace más grave su pretensión. No están ofreciendo solamente una opinión personal reconocida como tal. La presentan dentro de una función que reclama hablar de parte de Jehová. El pueblo queda expuesto a obedecer una voluntad humana como si fuera la del Señor.

El contraste con Jeremías puede leerse desde su llamamiento. Allí Jehová lo envió y puso palabras en su boca (Jeremías 1:7–10). El profeta no obtuvo autoridad por desearla con más fuerza que otros. Su servicio dependía de una iniciativa divina que también limitaba lo que debía decir.

Romanos 10:14–17 relaciona el anuncio con el envío y presenta la fe como respuesta al oír la palabra de Cristo. El centro de la misión cristiana es el Salvador anunciado, no la importancia de quien ocupa el lugar de mensajero. El mismo pasaje reconoce que no todos obedecen al evangelio, de modo que la fidelidad tampoco se mide únicamente por aceptación inmediata.

La advertencia llama a una humildad concreta: distinguir la palabra recibida y lo que uno desea comunicar. El nombre de Dios no puede utilizarse para cerrar esa diferencia. Servir a Jesucristo implica permanecer bajo su verdad y aceptar que la autoridad del mensajero es siempre una responsabilidad que se le confía.

Texto original y paralelismo

לֹא שְׁלַחְתִּי, *lo shalajti*, «no envié», se corresponde con «no hablé». Frente a esas negaciones aparecen «corrieron» y «profetizaron». El paralelismo separa la actividad visible de la iniciativa de Jehová y denuncia la pretensión de actuar en su nombre sin haber recibido su palabra.

---

22 Si hubieran estado en mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus acciones.

La palabra recibida llama a abandonar el mal

Jehová describe lo que faltó en los falsos profetas: haber hecho oír su palabra y haber vuelto al pueblo de su mal camino. Su mensaje debe examinarse por la dirección espiritual que sostiene.

Explicación del versículo

La condición responde a la pregunta por el consejo de Jehová del versículo 18. Si aquellos profetas hubieran estado realmente ante él, el contenido y el efecto de su ministerio habrían sido distintos. No habrían usado su nombre para asegurar al obstinado que nada malo podía ocurrirle.

La primera consecuencia es hacer oír las palabras de Jehová. El mensajero no es llamado a mantener al pueblo pendiente de su propia experiencia como fin en sí mismo. Debe comunicar una palabra por la que los oyentes puedan reconocer la voluntad de su Dios.

La segunda consecuencia es volver del mal camino y de las malas acciones. El arrepentimiento no queda reducido a una emoción momentánea. Implica un cambio de dirección que alcanza la conducta que el capítulo ha denunciado: mentira, adulterio y apoyo al malvado.

El contraste con el versículo 14 es directo. Los falsos profetas fortalecían las manos de quienes hacían el mal, de modo que nadie se volvía. La palabra verdadera no ofrece esa confirmación. Confronta el pecado y dirige al pueblo hacia el Señor del que se había apartado.

Esta afirmación no convierte el número de respuestas favorables en una prueba automática de toda predicación. En Jeremías 7:27, Jehová había advertido al propio Jeremías que hablaría y no sería escuchado. La cuestión aquí es que el mensaje falso favorece la permanencia en el mal, mientras la palabra recibida tiene una dirección que llama y conduce al retorno a Dios.

Jesús resucitado encomienda proclamar arrepentimiento y perdón de pecados en su nombre (Lucas 24:46–47). Hechos 3:19–20 une volver a Dios con el perdón y con la esperanza en Cristo. La gracia no se compra mediante una reforma autónoma de la vida: se recibe del Salvador y nos llama a dejar el mal del que necesitamos ser perdonados.

Texto original y retorno

וְיֹשִׁבוּם מִדַּרְכָּם הָרָע, *vishivum middarkam hara‘*, expresa «los habrían hecho volver de su mal camino». La palabra del mensajero se relaciona con una respuesta que afecta el rumbo de la vida, no con garantizar tranquilidad a quienes han decidido resistir a Jehová.

La palabra de Dios y los sueños falsos

---

23 ¿Soy un Dios solo de cerca —declara el SEÑOR— y no un Dios de lejos?

Jehová no es un Dios limitado al lugar que el hombre controla

La pregunta sobre cercanía y lejanía confronta la idea de que Dios pueda quedar fuera de una parte de la vida. Su conocimiento alcanza también lo que los falsos profetas creen poder ocultar.

Explicación del versículo

La pregunta debe leerse con el versículo siguiente. Jehová no está negando que se acerque a su pueblo ni anunciando que sea incapaz de atenderlo. Niega que su presencia y su autoridad estén limitadas a una proximidad que los seres humanos puedan definir a su conveniencia.

En el contexto, los portavoces inventan mensajes y los presentan como palabras divinas. Podrían actuar como si el Señor no conociera el origen de lo que dicen o como si la apariencia pública bastara para protegerlos. La pregunta destruye esa separación entre el lugar visible de su actividad y el conocimiento real de Dios.

Ser Dios de lejos significa que ninguna distancia queda fuera de su alcance. No se trata de repartir el mundo entre varios dioses locales, uno para lo cercano y otro para lo remoto. Es Jehová quien pregunta por toda esa realidad y quien juzga lo que se dice en su nombre.

Salmos 139:7–12 expresa de manera semejante que ni los cielos, ni las profundidades, ni el extremo del mar, ni la oscuridad permiten escapar de la presencia divina. Esa presencia puede ser reconocida como guía y sostén, además de exponer la imposibilidad del engaño.

Hechos 17:24–28 presenta al Creador como Señor del cielo y de la tierra, que da vida y no está lejos de cada uno. Su cercanía no depende de encerrarlo en un edificio o de poseer un título religioso. Todos vivimos delante de él.

El reconocimiento de su presencia llama a la verdad. La respuesta del creyente no es fabricar una apariencia más convincente, sino acercarse al Padre por medio de Jesucristo. El Dios que conoce todo es

también aquel ante quien el Hijo nos abre el acceso a la gracia. Su guía no puede usarse como nombre para encubrir una voluntad propia.

Texto original

מִקָּרֹב, *miqqarov*, «de cerca», y מֵרָחוֹק, *merajoq*, «de lejos», forman la oposición de la pregunta. El contexto la explica mediante la imposibilidad de esconderse de Jehová, no como una negación de su cuidado cercano.

---

24 ¿Puede alguien esconderse en escondites sin que yo lo vea?
—declara el SEÑOR—.
¿No lleno yo los cielos y la tierra?
—declara el SEÑOR—.

Ningún escondite queda fuera de su presencia

Jehová conoce lo que se oculta y llena los cielos y la tierra. La mentira religiosa no puede quedar protegida por la distancia, el secreto o la apariencia.

Explicación del versículo

Las dos preguntas desarrollan la anterior. Nadie puede encontrar un escondite donde Dios deje de verlo. La declaración responde a una actividad concreta: los profetas hablan desde su corazón y atribuyen su palabra a Jehová. El Señor conoce lo que pretenden ocultar detrás de esa atribución.

«¿No lleno yo los cielos y la tierra?» amplía el horizonte más allá del santuario o de la ciudad. La autoridad divina no se reduce a los espacios en que se celebran ritos. El mismo Dios está presente ante la vida interior y pública de sus portavoces.

Llenar los cielos y la tierra no convierte a la creación en Dios ni presenta al Señor dividido en partes materiales. 1 Reyes 8:27 afirma que ni los cielos pueden contenerlo. La Escritura reconoce a la vez su presencia y su grandeza que no puede ser encerrada en una construcción.

Hechos 17:24–28 distingue al Creador de aquello a lo que da vida. Esa relación permite confesar que dependemos enteramente de él sin identificarlo con cada objeto o ser creado. Su conocimiento no necesita que el ser humano lo invite a observar lo que hace.

Para el que engaña, esta verdad deshace una seguridad falsa. Para el que sufre un daño oculto, significa que el mal no queda sin ser visto porque otros no lo reconozcan. El pasaje llama a vivir con verdad ante Jehová, en lugar de utilizar su nombre para controlar la percepción de los demás.

Hebreos 4:12–16 une el conocimiento que expone todo ante Dios y el acceso confiado por medio de Jesús, el Hijo y gran sumo sacerdote. La respuesta cristiana a ser conocidos por completo no es huir hacia una apariencia religiosa. Es acudir al Salvador para recibir misericordia y ayuda, y permitir que su palabra corrija lo que debe quedar al descubierto.

Texto original y amplitud de la presencia

אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ אֲנִי מָלֵא, *’et hashshamayim ve’et ha’arets ’ani male’*, expresa que Jehová llena «los cielos y la tierra». La pregunta exige reconocer un alcance del que no se puede sustraer ningún escondite humano.

---

25 He oído lo que dicen los profetas que profetizan mentira en mi nombre: “¡He soñado, he soñado!”.

Decir «he soñado» no convierte una mentira en revelación

Jehová ha oído las pretensiones de los profetas. El relato de un sueño no puede dar autoridad divina a lo que es falso.

Explicación del versículo

«He oído» responde a la pregunta sobre esconderse del Señor. Los profetas pueden contar sus experiencias como si controlaran lo que otros saben de ellas, pero Jehová conoce sus palabras. El carácter privado del sueño no lo coloca fuera de su juicio.

La acusación no depende de averiguar si aquellas personas tuvieron alguna experiencia mientras dormían. El texto afirma que profetizan mentira en su nombre. El problema es la atribución de autoridad: utilizan lo contado para presentar como palabra de Jehová algo que no procede de él.

La repetición «he soñado, he soñado» expone la insistencia de esa credencial. La experiencia ocupa el lugar de una razón suficiente para que otros crean. Sin embargo, repetir su relato con fuerza no establece su fidelidad al Dios al que dicen representar.

La Escritura no declara falso todo sueño por su forma. Números 12:6–8 reconoce que Jehová podía hablar en sueños a un profeta. Mateo 1:20–21 narra un sueño en el que José recibe la palabra acerca de Jesús, concebido por el Espíritu Santo y dado para salvar de los pecados. Esos relatos atribuyen a Dios mensajes definidos; no autorizan a tratar todo sueño posterior como revelación por el solo hecho de haberlo tenido.

Deuteronomio 13:1–3 manda rechazar al soñador que conduce a otros dioses, incluso si presenta una señal. El criterio incluye el contenido y la lealtad a Jehová, no únicamente lo extraordinario de lo vivido.

El creyente recibe al Espíritu Santo como guía en la verdad de Jesucristo. Honrarlo incluye examinar lo que se afirma en su nombre y permanecer en la palabra de Dios. Una experiencia personal puede ser contada con honestidad sin exigir que los demás la obedezcan como una orden divina.

Texto original y repetición

חָלַמְתִּי חָלָמְתִּי, *jalamti*, *jalamti*, significa «he soñado, he soñado». La repetición presenta el reclamo de experiencia, pero la frase anterior ya lo evalúa como profetizar mentira en el nombre de Jehová. La intensidad del reclamo no elimina esa evaluación.

---

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su propio corazón,

El corazón del portavoz también necesita ser examinado

La pregunta de Jehová denuncia una mentira que se sostiene desde el interior de los profetas. No basta apelar a una convicción íntima para convertirla en verdad.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» expresa la gravedad de una práctica que persiste. Jehová no está pidiendo información que no posea: los versículos anteriores han afirmado que oye sus palabras y que nadie puede esconderse de él. La pregunta confronta la continuidad del engaño.

La mentira está en el corazón de los portavoces y sale de él. Este dato completa la acusación del versículo 16, donde las visiones eran de su propio corazón. El mensaje no se vuelve palabra divina por ser expresado con sinceridad aparente o por sentirse profundamente.

El texto repite que profetizan mentira. La función religiosa no cambia la naturaleza de lo que dicen. La experiencia interior necesita ser juzgada por la verdad de Jehová, en lugar de reclamar para sí el derecho de juzgar toda otra palabra.

La oración continúa en el versículo 27 y presenta el efecto sobre el pueblo: olvidar el nombre del Señor. El engaño no permanece como un asunto privado que no afecta a nadie. Quien lo anuncia con autoridad puede dirigir la confianza de otros hacia una representación falsa de Dios.

Jeremías 17:9–10 había unido la capacidad del corazón para engañar y el conocimiento de Jehová, que lo examina y juzga sus frutos. Esa verdad alcanza también al que enseña. El cargo no lo coloca fuera de la necesidad de ser corregido.

1 Juan 4:1–3 llama a discernir las pretensiones espirituales y mantiene a Jesucristo en el centro de la verdad confesada. La respuesta cristiana no es reemplazar la revelación por una certeza interior imposible de examinar. Es permanecer en el Hijo y en la palabra que da testimonio de él, con humildad para recibir corrección.

Texto original

תַּרְמִת לִבָּם, *tarmit libbam*, significa «engaño de su corazón». La frase identifica un origen que no queda legitimado por su intimidad. Jehová conoce ese interior y denuncia el daño de presentarlo como un mensaje recibido de él.

---

27 que piensan hacer que mi pueblo olvide mi nombre con los sueños que se cuentan unos a otros, como sus antepasados olvidaron mi nombre por Baal?

Se puede usar el nombre de Dios y hacer que el pueblo lo olvide

Los sueños falsos apartan a la comunidad del conocimiento de Jehová. El olvido denunciado es una pérdida de fidelidad, aunque los portavoces sigan hablando en su nombre.

Explicación del versículo

Este versículo completa la pregunta anterior. La mentira del corazón de los profetas tiene una dirección: hacer que el pueblo olvide el nombre de Jehová. El nombre representa al Dios que se ha dado a conocer y la relación que el pueblo debe guardar con él.

El contexto muestra que no se trata solamente de dejar de pronunciar un término. Los profetas ya invocan el nombre de Jehová en el versículo 25. Precisamente por eso el engaño es grave: pueden conservar una fórmula religiosa mientras reemplazan su palabra y su carácter por lo que quieren anunciar.

Los sueños que se cuentan unos a otros alimentan esa sustitución. El relato repetido dentro de un grupo puede adquirir prestigio sin haber recibido autoridad divina. El acuerdo entre varios portavoces no hace verdadero lo que aparta al pueblo de escuchar al Señor.

La comparación con los antepasados y Baal une dos formas de infidelidad. Antes se había abandonado a Jehová por otro dios; ahora el mismo abandono puede producirse mediante mensajes que pretenden hablar de él. La fidelidad requiere más que conservar una etiqueta correcta.

Jeremías 2:32 había descrito el olvido del pueblo como algo contrario a la relación que debía guardar. Aquí se señala además la responsabilidad de quienes contribuyen a ese olvido desde la enseñanza. El mensaje debe ser examinado por el Dios al que conduce realmente a conocer y obedecer.

Jesús declara que ha manifestado el nombre del Padre al dar a sus discípulos las palabras recibidas de él, y relaciona ese conocimiento con el amor divino (Juan 17:6–8; Juan 17:25–26). En Cristo conocemos al Padre de manera verdadera. El Espíritu Santo nos guía conforme a esa verdad; no respalda una imagen de Dios creada para proteger nuestros deseos de su corrección.

Texto original y olvido

לְהַשְׁכִּיחַ אֶת עַמִּי שְׁמִי, *lehashkiaj ’et ‘ammi shemi*, expresa «hacer que mi pueblo olvide mi nombre». La frase atribuye a la enseñanza falsa una consecuencia en la relación con Jehová. La continuidad de su nombre en los labios no garantiza su conocimiento en la vida.

28 El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño; pero el que tenga mi palabra, que hable mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano? —declara el SEÑOR—.

La palabra de Dios no puede sustituirse por paja

Jehová distingue el sueño contado como experiencia y su palabra comunicada con fidelidad. La imagen de paja y grano muestra que no toda voz religiosa alimenta de la misma manera.

Explicación del versículo

El profeta que tiene un sueño puede contarlo, pero no por ello queda autorizado a presentarlo como palabra de Jehová. La distinción devuelve a cada afirmación su carácter. Una experiencia relatada no adquiere automáticamente el derecho de gobernar la conciencia de quienes la oyen.

Quien tiene la palabra de Dios recibe un encargo más preciso: hablarla con fidelidad. Su tarea no es mezclarla con una invención para hacerla más atractiva o para conservar la aprobación del pueblo. La autoridad del mensaje depende del Señor que lo da, y la responsabilidad del mensajero consiste en no alterar lo recibido.

La pregunta sobre paja y grano no exige afirmar que la paja carezca de todo uso en la vida agrícola. Compara su valor en la imagen del alimento: lo que no es grano no puede ocupar su lugar. La abundancia de relatos impresionantes no compensa la ausencia de una palabra verdadera que sostenga la relación del pueblo con Dios.

El contexto ha mostrado el resultado de la sustitución: los malvados se sienten confirmados, el nombre de Jehová se olvida y las visiones del corazón se convierten en autoridad. Por eso la fidelidad incluye el contenido moral de la palabra, no solo repetir algunas expresiones correctas mientras se cambia su dirección.

1 Tesalonicenses 2:13 da gracias porque la palabra fue recibida como palabra de Dios y actúa en los creyentes. Esa confianza se dirige al Señor y a la verdad anunciada. No convierte en infalible toda frase que un maestro religioso pronuncie.

Jesús identifica sus palabras con espíritu y vida (Juan 6:63–64). El discípulo encuentra alimento al permanecer en el Salvador y su enseñanza, no al sustituirlos por la búsqueda de experiencias cada vez más novedosas. La gracia de Cristo da vida y forma una respuesta que puede ser corregida por su palabra.

Texto original y fidelidad

יְדַבֵּר דְּבָרִי אֱמֶת, *yedabber devari ’emet*, expresa «que hable mi palabra con verdad». תֶּבֶן, *teven*, es «paja», frente a בָּר, *bar*, «grano». La comparación pide reconocer la diferencia, en lugar de llamar palabra divina a todo lo que se ofrece como experiencia.

29 ¿No es mi palabra como fuego —declara el SEÑOR— y como un martillo que hace pedazos la roca?

Una palabra que alcanza lo que parece resistente

El fuego y el martillo describen la eficacia de la palabra de Jehová. La mentira puede resultar tranquilizadora, pero no posee la autoridad del Señor para juzgar y transformar.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el contraste entre paja y grano. Jehová no presenta su palabra como un elemento más que deba competir por novedad con los sueños. Tiene una fuerza propia porque procede de él y cumple su propósito.

El fuego expresa una acción que alcanza y consume. En Jeremías 5:14, la palabra fue comparada con fuego en la boca del profeta frente a un pueblo presentado como leña. La imagen tiene aquí un peso de juicio: no puede ser desactivada mediante la promesa falsa de que nada malo vendrá.

El martillo que rompe la roca añade la idea de vencer una resistencia. El corazón obstinado y la seguridad religiosa no vuelven ineficaz a Dios. La palabra puede poner al descubierto lo que se protege detrás del prestigio y derribar una confianza que parecía sólida.

Estas imágenes no convierten la violencia del mensajero en una virtud. El sujeto de la comparación es la palabra de Jehová. El profeta no recibe una orden de golpear a sus oyentes ni de producir una reacción mediante agresividad. La fidelidad del anuncio y la fuerza divina no deben confundirse con el dominio humano sobre una audiencia.

Hebreos 4:12–13 describe de manera semejante la palabra viva y eficaz que discierne pensamientos e intenciones ante Dios. Su alcance llega a lo que el ser humano no puede ocultar con una apariencia correcta. Escucharla exige estar dispuesto a ser examinado, no solo a aprobarla cuando juzga a otros.

En Hechos 2:36–38, el anuncio de Jesús como Señor y Cristo alcanza el corazón de los oyentes y los llama al arrepentimiento y al perdón. La obra del Salvador y el don del Espíritu Santo dan contenido a esa transformación. La eficacia de la palabra no se reduce al temor: conduce al pecador hacia la gracia verdadera que los mensajes falsos no pueden dar.

Texto original y figuras

כָּאֵשׁ, *ka’esh*, significa «como fuego»; כְּפַטִּישׁ, *khefattish*, «como un martillo». Son comparaciones de su fuerza. El texto atribuye esa eficacia a la palabra de Jehová, no al volumen de la voz ni a una actuación del portavoz.

---

30 Por eso estoy contra los profetas —declara el SEÑOR— que se roban mis palabras unos a otros.

Apropiarse de palabras no equivale a recibir un encargo

Jehová se declara contra los profetas que se roban sus palabras unos a otros. La repetición de un lenguaje autorizado no reemplaza la verdad del mensaje ni el envío de Dios.

Explicación del versículo

«Por eso estoy contra» abre una serie de tres declaraciones que continúa en los versículos 31–32. Después de distinguir la palabra verdadera y las invenciones, Jehová identifica prácticas de quienes reclaman hablar por él. La advertencia alcanza al uso de sus palabras, de las fórmulas de oráculo y de los sueños.

Robarse las palabras unos a otros describe una apropiación dentro de ese círculo de profetas. El texto no narra el procedimiento material que empleaban. Su interés está en la pretensión de hacer pasar lo tomado de otro portavoz por una palabra que Jehová ha confiado personalmente al mensajero.

El contexto explica por qué esa práctica es falsa. Jehová ya ha dicho que no los envió ni les habló. Una expresión repetida por muchos no corrige esa falta de origen. El acuerdo del grupo puede multiplicar la apariencia de autoridad sin transformar la mentira en verdad.

La acusación no prohíbe transmitir fielmente la Escritura ni aprender de quienes la enseñan. El mismo libro está hecho para que la palabra sea oída por otros. Lo denunciado es apropiarse de autoridad divina y utilizar sus expresiones dentro de una enseñanza que protege el mal o nace de la invención.

2 Corintios 2:17 distingue el comercio con la palabra de un servicio sincero, de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo. La diferencia no se resuelve con una fórmula exterior. El mensajero debe reconocer ante quién habla y de quién depende.

La finalidad del ministerio cristiano es edificar el cuerpo hasta la madurez en el conocimiento del Hijo y en la verdad dicha con amor (Efesios 4:11–16). La enseñanza sirve a Jesucristo y a su pueblo; no existe para

producir una imagen de grandeza del portavoz. Repetir palabras bíblicas mientras se les da una dirección contraria al Señor no cumple esa responsabilidad.

Texto original

מְגַנְּבֵי דְבָרַי, *meganneve devaray*, significa «los que roban mis palabras». La frase siguiente, «unos a otros», sitúa la práctica entre los profetas denunciados. El problema es la apropiación engañosa de una autoridad que no han recibido, dentro del contraste entre palabra divina e invención humana.

---

31 Estoy contra los profetas —declara el SEÑOR— que usan su lengua y dicen: “¡Oráculo!”.

La fórmula de oráculo no fabrica autoridad divina

Los profetas usan su propia lengua para pronunciar una declaración con apariencia de revelación. Jehová denuncia que la forma solemne haya sustituido a su palabra verdadera.

Explicación del versículo

La segunda declaración de oposición se concentra en la manera de hablar. La lengua del portavoz produce un anuncio y lo presenta como oráculo. El contraste con los versículos anteriores es claro: no procede de haber escuchado a Jehová, sino de una actividad propia revestida de autoridad religiosa.

El libro utiliza muchas veces «declara el SEÑOR» para atribuirle una palabra real. Por tanto, el problema no es que una expresión solemne sea siempre falsa. Es la pretensión de que pronunciarla basta para convertir cualquier contenido en mensaje de Dios.

Esta falsificación puede ser especialmente eficaz ante oyentes acostumbrados a reconocer un lenguaje religioso. Una fórmula conocida despierta confianza, aunque el contenido nazca de una voluntad humana. El pasaje exige examinar lo que se dice y su procedencia, en lugar de entregar la conciencia al efecto de una frase.

La denuncia se relaciona con el versículo 21: hablar sin haber recibido palabra de Jehová no queda legitimado por la energía o la habilidad del mensajero. El portavoz está bajo la verdad que debe servir. No puede utilizar el nombre del Señor para evitar que su mensaje sea examinado.

2 Timoteo 2:14–16 llama a manejar correctamente la palabra de la verdad y a evitar disputas y conversaciones que arruinan a los oyentes. La fidelidad requiere algo más que poseer un vocabulario: demanda un servicio responsable ante Dios.

Jesús presenta su palabra como recibida del Padre que lo envió y la vincula con la vida eterna (Juan 12:49–50). El creyente escucha al Hijo y permanece en esa verdad. Ningún portavoz humano recibe derecho a sustituirla con una afirmación propia por el solo hecho de anunciar que habla de parte de Dios.

Texto original y términos de declaración

וַיְנִאֻמוּ נְאֻם, *vayyine’amu ne’um*, reúne el acto de pronunciar una declaración y el término «oráculo». Se emplea aquí para exponer su pretensión. En los versículos 33–40, el español «oráculo» traducirá otra palabra, *massa’*, que permite además el sentido de «carga». Conviene distinguir ambos términos para seguir el juego de palabras que viene después.

---

32 Estoy contra los que profetizan sueños falsos —declara el SEÑOR— y los cuentan, extraviando a mi pueblo con sus mentiras y su temeridad. Yo no los envié ni les di órdenes, y de ningún modo son de provecho para este pueblo —declara el SEÑOR—.

El mensaje falso no produce el bien que promete

Jehová denuncia los sueños inventados, la mentira y la temeridad de sus portavoces. No haber sido enviados se manifiesta también en el daño que su mensaje causa al pueblo.

Explicación del versículo

La tercera declaración de oposición reúne el diagnóstico de esta sección. Los profetas cuentan sueños falsos y extravían al pueblo. No se evalúa solo una experiencia privada, sino una enseñanza que dirige la confianza y las decisiones de otros.

La mentira y la temeridad aparecen juntas. La seguridad con que hablan no es prueba de verdad; puede expresar la irresponsabilidad de afirmar en nombre de Jehová lo que él no ha dicho. El daño aumenta cuando los oyentes confunden esa confianza con una garantía divina.

«Yo no los envié ni les di órdenes» repite el criterio de origen. Nadie puede corregir esa ausencia de encargo multiplicando relatos o invocando el nombre del Señor. La autoridad pertenece a Dios, y el portavoz no puede apropiarse de ella mediante una afirmación propia.

El final declara que de ningún modo aprovechan al pueblo. Esto no significa que nadie se sienta momentáneamente tranquilo al oírlos. El capítulo ha mostrado que ofrecen paz al obstinado. Su falta de provecho está en mantener al oyente lejos de la verdad que lo llama a volver y de la misericordia que realmente necesita.

Efesios 4:11–16 describe el propósito contrario: Cristo da ministros para edificar, conducir al conocimiento del Hijo y evitar que el pueblo sea llevado por el engaño. El amor y la verdad cooperan en ese crecimiento; la ilusión que preserva el pecado no es una forma de cuidado.

La esperanza cristiana permanece en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. La enseñanza fiel sirve a su persona, anuncia su gracia y forma una respuesta obediente. No necesita prometer seguridad al margen de él ni atribuir a Dios cada deseo del hablante para producir un beneficio verdadero.

Texto original y provecho

וְהוֹעֵיל לא יוֹעִילוּ, *veho‘el lo yo‘ilu*, intensifica la negación de provecho: «de ningún modo son de utilidad». El criterio del pasaje es el bien real del pueblo delante de Dios, no la impresión favorable que un relato pueda producir por un momento.

El abuso de «oráculo del SEÑOR»

---

33 Cuando este pueblo, un profeta o un sacerdote te pregunte: “¿Cuál es el oráculo del SEÑOR?”, les dirás: “¿Cuál oráculo? Los abandonaré —declara el SEÑOR—”.

La palabra que puede significar mensaje y carga

Jehová denuncia el uso indebido de la expresión «oráculo del SEÑOR». El doble sentido de la palabra hebrea permite que la pregunta reciba una respuesta de abandono, como cuando se deja una carga.

Explicación del versículo

La advertencia alcanza al pueblo, al profeta y al sacerdote. No se limita a un pequeño grupo de especialistas. El abuso del lenguaje religioso se ha extendido y necesita ser corregido en la manera de preguntar, enseñar y responder.

El término traducido «oráculo» puede significar también «carga». Esa amplitud sostiene el juego de palabras de esta unidad. El mensaje de Jehová ha sido tratado como una etiqueta o como algo que se puede invocar sin escuchar realmente al Señor. La respuesta devuelve sobre los responsables la gravedad de lo que hacen.

«Los abandonaré» anuncia una consecuencia que contradice la seguridad que buscaban. No pueden mantener el nombre de Dios como protección mientras desprecian su palabra. El veredicto evoca el desprenderse de una carga y prepara la expulsión de la presencia divina descrita en el versículo 39.

La prohibición que sigue necesita leerse con su contexto. No declara impura para siempre una palabra hebrea que aparezca en cualquier pasaje. Isaías 13:1 usa el mismo término para introducir una profecía sobre Babilonia. El problema de Jeremías está en el uso que tergiversa la palabra y resiste la corrección expresa de Jehová.

Los versículos 35 y 37 ofrecerán preguntas legítimas: qué ha respondido y qué ha dicho el Señor. Por tanto, no se condena toda búsqueda sincera de su voluntad. La diferencia está entre recibir con reverencia un contenido verdadero y utilizar una fórmula para reclamar autoridad o tratar con ligereza lo que él ha comunicado.

La unidad llama al oyente a recuperar una relación responsable con la palabra. La fidelidad no consiste en dominar expresiones solemnes, sino en atender a Dios. El mensaje que conduce a Jesucristo y a su verdad no puede ser reemplazado por el efecto de una etiqueta religiosa.

Texto original y lectura de la respuesta

מַשָּׂא, *massa’*, admite los sentidos de «carga» y «oráculo» o mensaje profético. La NTBT conserva en la respuesta la pregunta de la lectura masorética: «¿cuál oráculo?». Otra lectura agrupa de otra manera la secuencia consonántica y entiende אתם המשא, *’attem hammassa’*, «ustedes son la carga». Las dos formas deben distinguirse; el texto conservado sigue la pregunta, y el juego entre mensaje, carga y abandono ayuda a comprender el juicio anunciado.

---

34 Al profeta, al sacerdote o a cualquiera del pueblo que diga: “Oráculo del SEÑOR”, lo castigaré a él y a su casa.

La responsabilidad alcanza al que usa mal la autoridad de Dios

Jehová anuncia juicio sobre quien persista en la expresión que acaba de corregir. El contexto no presenta una palabra mágica, sino una resistencia culpable que usa su nombre para sostener el engaño.

Explicación del versículo

Profeta, sacerdote y persona del pueblo quedan bajo la misma advertencia. Un cargo no concede inmunidad, y carecer de cargo no vuelve inofensivo el uso falso de la palabra divina. La responsabilidad sigue a la conducta, no solamente a una categoría religiosa.

El versículo debe leerse con la denuncia de tergiversación del 36 y con la desobediencia explícita del 38. La frase «Oráculo del SEÑOR» forma parte de una práctica que el Señor manda abandonar. El juicio no se explica como una reacción automática a unos sonidos pronunciados sin relación con su sentido.

La mención de la casa muestra el alcance de la responsabilidad. La palabra falsa puede organizar la vida de una familia y de quienes dependen del portavoz. El uso de autoridad religiosa no es un asunto privado cuando otros son conducidos por ella.

Ese alcance no permite al lector declarar que cada integrante de una familia tiene idéntica culpa personal ni autoriza castigos por iniciativa propia. Ezequiel 18:20–23 distingue la responsabilidad del padre y del hijo, y llama al malvado a apartarse de su camino. La sentencia profética debe conservarse con su sujeto divino, sin convertirla en permiso de represalia humana.

La advertencia tampoco elimina la obligación de enseñar. Los versículos siguientes ordenan una manera verdadera de preguntar por lo que Jehová ha dicho. El remedio no es dejar al pueblo sin palabra, sino abandonar la pretensión que la reemplaza y volver a escuchar con fidelidad.

Para la comunidad de Cristo, el ministerio tiene como fin el conocimiento del Hijo, la madurez y la verdad en amor (Efesios 4:11–16). Esa finalidad hace más seria la responsabilidad del que enseña. La gracia del Salvador no da derecho a usar su nombre para proteger una mentira o impedir la corrección.

Texto original y juicio

וּפָקַדְתִּי, *ufaqadti*, expresa aquí «lo castigaré» o «intervendré para juzgar». El sentido se determina por la advertencia. El verbo que puede referirse al cuidado de Dios aparece en este contexto como atención a una conducta que no quedará ignorada.

---

35 Así se dirán unos a otros, cada uno a su prójimo y a su hermano: “¿Qué ha respondido el SEÑOR? ¿Qué ha dicho el SEÑOR?”.

Preguntar por lo que Dios ha dicho, no por una etiqueta

Jehová ofrece una forma responsable de buscar su palabra. La conversación entre los miembros del pueblo debe concentrarse en su respuesta y en lo que realmente ha comunicado.

Explicación del versículo

La corrección no termina con prohibir una expresión. El Señor enseña qué preguntar en su lugar: «¿qué ha respondido?» y «¿qué ha dicho?». El énfasis pasa de una fórmula utilizada indebidamente al contenido que debe ser oído.

Las preguntas se hacen entre prójimos y hermanos. La responsabilidad de la escucha no pertenece solamente al sacerdote o al profeta. La comunidad también participa en reconocer si aquello que recibe corresponde a Jehová o si está siendo conducida por una afirmación humana.

Preguntar qué ha respondido presupone que no basta inventar lo que se desea oír. Hay que recibir una palabra que puede contradecir las expectativas del que consulta. El libro ya ha mostrado a reyes y pueblo buscando seguridad, mientras el mensaje verdadero les exige justicia y arrepentimiento.

La segunda pregunta, qué ha dicho, mantiene al Señor como origen. La atención no debe quedar atrapada en lo impresionante de la experiencia del portavoz. Lo importante es la verdad que comunica y la autoridad de aquel a quien atribuye sus palabras.

Hechos 17:10–12 muestra una recepción diligente que examina las Escrituras para comprobar lo anunciado. Esa disposición une apertura y discernimiento. Escuchar con fe no significa renunciar a examinar; tampoco el examen tiene que convertirse en una negativa previa a recibir la verdad.

Las Escrituras conducen a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y sirven para enseñar y corregir (2 Timoteo 3:14–17). Por eso la conversación cristiana debe ayudar a conocer al Salvador y su palabra. Una enseñanza se recibe con responsabilidad cuando puede ser examinada a esa luz, en lugar de depender del prestigio de una fórmula o de la obediencia personal a un portavoz.

---

36 No vuelvan a mencionar el oráculo del SEÑOR, porque la palabra de cada uno será su propia carga. Han tergiversado las palabras del Dios vivo, del SEÑOR de los ejércitos, nuestro Dios.

La palabra torcida se vuelve una carga para quien la pronuncia

Quien utiliza mal el «oráculo» tendrá que responder por su propia palabra. La gravedad consiste en tergiversar lo que pertenece al Dios vivo.

Explicación del versículo

El mandato de no volver a mencionar la expresión continúa la corrección del versículo 33. Su explicación está en el juego con «carga»: el término usado para reclamar autoridad se vuelve una responsabilidad que recae sobre el hablante. No puede trasladar a Dios la culpa de un mensaje que él mismo ha deformado.

«La palabra de cada uno será su propia carga» individualiza la responsabilidad dentro de una práctica extendida. Que otros repitan la misma fórmula no vuelve inocente a quien participa. El acuerdo del grupo no sustituye la verdad de Jehová ni evita que cada uno rinda cuentas de lo que dice en su nombre.

La acusación central es haber tergiversado las palabras divinas. Esto puede ocurrir aun cuando se conserve un vocabulario religioso. Los profetas prometían paz a la obstinación, ocultaban la llamada a volverse y hacían de su propio corazón el origen del anuncio. La dirección del mensaje había sido cambiada.

Los títulos finales hacen visible a quién se ha atribuido la mentira: el Dios vivo, Jehová de los ejércitos, nuestro Dios. La confesión de pertenencia al Señor no elimina el deber de escuchar lo que él dice. La comunidad no puede llamar «nuestro» a Dios para apropiarse de su autoridad contra su verdad.

2 Timoteo 2:14–16 llama a manejar correctamente la palabra y a evitar un uso de las palabras que arruina a los oyentes. La fidelidad incluye comprender y comunicar el sentido, no solo conservar el efecto de algunas expresiones solemnes.

Jesús vincula su enseñanza con el Padre que lo envió y con la vida eterna (Juan 12:49–50). El creyente encuentra en el Hijo una palabra verdadera a la que someterse. La gracia recibida por él debe formar una enseñanza honesta, incapaz de usar el nombre de Dios como refugio para una manipulación propia.

Texto original y tergiversación

וַהֲפַכְתֶּם, *vahafakhtem*, expresa que han vuelto o cambiado las palabras, aquí con el sentido de tergiversarlas. El doble sentido de *massa'* permite que el supuesto «oráculo» se convierta en «carga» para quien lo usa falsamente. El problema no es un sonido aislado, sino la deformación de la verdad divina.

---

37 Así le dirás al profeta: “¿Qué te ha respondido el SEÑOR? ¿Qué ha dicho el SEÑOR?”.

El profeta debe responder por lo que atribuye a Jehová

La pregunta correcta se dirige ahora al propio portavoz: qué le ha respondido y qué ha dicho Jehová. Su afirmación de autoridad no lo deja fuera del examen.

Explicación del versículo

El versículo retoma las preguntas del 35, pero concentra la atención en el profeta. La comunidad no debe quedar impresionada solo por el nombre de su oficio. Puede preguntarle por la respuesta concreta que afirma haber recibido y por el contenido de la palabra que comunica.

«Qué te ha respondido» hace personal la responsabilidad. El capítulo ha denunciado a quienes repiten palabras de otros y a quienes presentan sus sueños como revelación. El portavoz no puede esconder la falta de un encargo verdadero detrás del acuerdo de un grupo o del prestigio de una expresión.

La segunda pregunta mantiene a Jehová como sujeto: «¿qué ha dicho?». No se pide únicamente una descripción de lo que el profeta sintió. La experiencia debe servir a la comunicación de la verdad y no sustituirla. Un mensaje necesita ser evaluado por aquello que afirma de Dios y por la respuesta a la que conduce.

Esta forma de preguntar tampoco exige que todo portavoz invente una novedad para demostrar que ha sido escuchado. La responsabilidad es transmitir con fidelidad lo que pertenece al Señor. El pasaje está corrigiendo la fabricación de autoridad, no premiando la originalidad de un anuncio religioso.

2 Timoteo 3:14–17 orienta al creyente hacia las Escrituras, que enseñan, corrigen y hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo. El examen de una enseñanza tiene ese fundamento compartido; no depende de que el oyente posea una experiencia privada equivalente a la del hablante.

Hebreos 1:1–3 sitúa la palabra de los profetas en la historia que culmina en el Hijo, quien revela a Dios y efectúa la purificación de los pecados. Jesucristo es el centro de la escucha cristiana. Ninguna pretensión humana de revelación puede utilizarse para desplazar su persona, su obra o la verdad que da testimonio de él.

---

38 Pero si dicen: “Oráculo del SEÑOR”, entonces así dice el SEÑOR: por haber dicho estas palabras, “Oráculo del SEÑOR”, cuando yo les envié a decir que no dijeran: “Oráculo del SEÑOR”,

Persistir después de la corrección revela la desobediencia

La advertencia explica por qué el uso de la fórmula es culpable: Jehová ya había mandado dejarla. La repetición expresa ahora una resistencia consciente a su palabra.

Explicación del versículo

El «pero si dicen» presenta la persistencia que dará lugar a la sentencia siguiente. Los oyentes no están ante una prohibición que nunca hayan conocido. Jehová declara que les envió una palabra expresa para corregir el uso de «oráculo de Jehová».

La reiteración de la frase en el propio versículo permite ver que el problema no es la presencia material de esas palabras en cualquier oración. El texto mismo las repite para explicar el mandato. Lo denunciado es continuar la práctica corregida, dentro de la falsificación de la autoridad divina que domina esta unidad.

El contraste con los profetas no enviados del versículo 21 es significativo. Jehová sí ha enviado una corrección verdadera a sus oyentes. El pueblo debe distinguir entre mensajes que nacen del corazón humano y la advertencia que le ordena dejar de tratar así la palabra del Señor.

La conducta expone una contradicción: se insiste en una fórmula que reclama hablar por Dios mientras se desatiende lo que él ha mandado. No basta afirmar cercanía al Señor si esa afirmación se utiliza para rechazar su autoridad concreta.

La oración queda abierta hacia el versículo 39, que anuncia la consecuencia. Separar la amenaza de este motivo borraría el sentido del pasaje. La sentencia responde a una resistencia identificada, no a una equivocación involuntaria de vocabulario ni a una pregunta sincera de quien quiere aprender.

Jesús confronta de manera semejante a quienes lo llaman Señor y no hacen lo que dice (Lucas 6:46–49). El fundamento de la vida cristiana es el Salvador recibido por la fe, y esa relación se expresa en escuchar y practicar su palabra. La obediencia no reemplaza su gracia; muestra que no estamos usando su nombre para proteger una voluntad que se niega a recibirlo.

Texto original y envío

וַאֶשְׁלַח אֲלֵיכֶם, *va’eshlaj ’alekhem*, significa «y les envié». La frase señala la iniciativa de Jehová al hacer llegar la corrección. El uso de su nombre no puede servir de defensa para desobedecer una palabra que él mismo ha comunicado.

---

39 voy a olvidarlos por completo y a arrojarlos de mi presencia, a ustedes y a la ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.

El don de la ciudad no permite despreciar al que lo dio

Jehová anuncia que los dejará y los arrojará de su presencia junto con la ciudad recibida de él. El lenguaje de olvido expresa retirada de favor, no falta de conocimiento.

Explicación del versículo

«Por eso» completa la respuesta a la resistencia del versículo 38. La comunidad ha persistido en utilizar la expresión corregida y en tergiversar la palabra. Ahora Jehová anuncia la pérdida de la protección que pretendía conservar mediante ese mismo lenguaje religioso.

«Olvidarlos» debe leerse junto con «arrojarlos de mi presencia». El capítulo acaba de afirmar que Dios ve todos los escondites y llena los cielos y la tierra. La sentencia no dice que deje de saber quiénes son o que pierda información sobre ellos. Describe el abandono judicial de quienes han rechazado su voz.

El lenguaje bíblico de memoria suele relacionarse con actuar dentro del pacto. Éxodo 2:23–25 dice que Dios oyó, recordó su pacto y tuvo en cuenta a los esclavizados. Aquí la imagen se mueve en sentido contrario: los que se amparaban en un privilegio heredado no recibirán por eso un trato protector que permita mantener su desobediencia.

La ciudad había sido dada a ellos y a sus antepasados. Ese origen como don hace más seria la infidelidad. El pueblo no puede convertir lo recibido de Jehová en una propiedad con la que imponerle sus condiciones. La presencia de edificios, memoria y autoridad religiosa no sustituye la relación de escucha y fidelidad.

La expulsión anuncia una calamidad real para la comunidad. Al mismo tiempo, el libro conserva la iniciativa futura de Dios de reunir y renovar a su pueblo (Jeremías 32:37–40). Esa promesa no borra el juicio, sino que sitúa la esperanza posterior en su misericordia. Nadie puede obtenerla haciendo pasar una mentira por palabra divina.

Hebreos 4:13–16 mantiene juntas la exposición de todo ante Dios y la invitación a acercarse por medio de Jesús, el Hijo y gran sumo sacerdote. El creyente no necesita esconder su culpa ni fabricar una seguridad religiosa. Su refugio está en el Salvador que abre el acceso a la gracia y lo llama a vivir en la verdad.

Texto original y abandono

וְנָטַשְׁתִּי, *venatashti*, expresa «los abandonaré», y מֵעַל פָּנַי, *meʻal panay*, «de mi presencia». Estas frases explican el sentido relacional y judicial del olvido anunciado. No contradicen el conocimiento y la presencia de Jehová afirmados en los versículos 23–24.

---

40 Pondré sobre ustedes una afrenta eterna y una humillación eterna que no se olvidará».

La mentira no podrá borrar la memoria de su juicio

El capítulo termina anunciando una deshonra que permanece. Los portavoces que ofrecían seguridad mediante palabras falsas no podrán neutralizar la sentencia de Jehová con una nueva fórmula.

Explicación del versículo

La afrenta y la humillación se añaden a la expulsión del versículo anterior. El juicio alcanza no solo la pérdida de una posición, sino la memoria pública de lo sucedido. El prestigio que se pretendía conservar por medio de una autoridad religiosa falsa se vuelve deshonra.

Los adjetivos «eterna» y la frase «no se olvidará» subrayan la duración y la gravedad del anuncio. El texto no presenta el engaño como algo que pueda quedar sin consecuencias al cambiar de discurso. La palabra de Jehová permanece verdadera aun cuando los responsables quisieran que se perdiera el recuerdo de su incumplimiento.

Hay un contraste deliberado con el lenguaje anterior: Jehová anuncia que los dejará en olvido, pero la afrenta no será olvidada. El primer anuncio habla de retirada de favor; el segundo, de una memoria de juicio que no pueden controlar. Los dos sentidos deben seguirse dentro de la sentencia sobre el pueblo y la ciudad.

La advertencia no convierte al lector en juez del destino eterno de cada persona que padeció el destierro. Expone una humillación duradera por el abuso de la palabra y el rechazo de su corrección. Tampoco

autoriza a burlarse de quienes sufren: el mismo capítulo comenzó mostrando que Jehová toma en serio el daño de sus ovejas y promete reunirlas.

La permanencia que merece nuestra confianza pertenece a la palabra verdadera. 1 Pedro 1:24–25 contrapone la gloria humana que se seca con la palabra del Señor que permanece, identificada con la buena noticia anunciada. La seguridad del creyente no descansa en preservar la reputación de un portavoz, sino en recibir esa verdad.

Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación y revela la justicia que se recibe por la fe. Así, la esperanza del capítulo encuentra su centro en Jesucristo, el Rey justo del que depende nuestro rescate. El evangelio no necesita ocultar la culpa ni prometer impunidad: anuncia la gracia verdadera del único Salvador.

Texto original y duración

חֶרְפַּת עוֹלָם, *jerpat ʻolam*, significa «afrenta eterna». La expresión se refuerza con la humillación que no se olvidará. El énfasis está en la seriedad persistente del juicio, en contraste con las seguridades vacías que los falsos profetas ofrecían.

Aplicación editorial

Al recibir una enseñanza, pregunta qué afirma realmente de Dios y de Jesucristo, y examínala a la luz de la Escritura. Si enseñas a otros, sirve con verdad y reconoce los límites de lo que sabes; no atribuyas al Señor una certeza propia para obtener obediencia. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad del Hijo y mantén tu confianza en la gracia del Padre, no en la apariencia de autoridad humana.

Capítulo 24

La señal de los higos buenos y malos

---

1 El SEÑOR me mostró dos cestas de higos colocadas delante del templo del SEÑOR, después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó al destierro desde Jerusalén a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá y a los artesanos y herreros, y los trasladó a Babilonia.

Dos cestas ante el templo y un pueblo en el destierro

La visión se sitúa después de una deportación que parecía haber dividido al pueblo entre quienes habían perdido todo y quienes todavía conservaban Jerusalén. Dios va a corregir la interpretación espiritual de esa diferencia.

Explicación del versículo

El comienzo atribuye la visión a Jehová: es él quien muestra las cestas a Jeremías. El profeta no deduce el destino del pueblo mediante una técnica de adivinación. La escena adquiere significado porque Dios la presenta y después explica su sentido. La localización delante del templo coloca la pregunta por el futuro de Judá ante el Señor del pacto, cuya presencia no puede ser utilizada como garantía automática de seguridad política.

Jeconías, hijo de Joacim, es el rey llamado Joaquín en 2 Reyes 24:12–17. Allí se relata su entrega, la deportación de dirigentes y trabajadores especializados y el establecimiento de Sedequías en su lugar. Por eso la visión presupone una ruptura efectiva de la vida nacional: Babilonia se ha llevado personas esenciales para el gobierno, la defensa y los oficios, mientras otro rey gobierna en Jerusalén.

Los artesanos y herreros no son un detalle decorativo. Su traslado muestra que la pérdida alcanzó también las capacidades prácticas de la comunidad. El término hebreo הַמַּסְגֵּר, *hammasger*, designa aquí un grupo de trabajadores especializados, traducido «herreros». El versículo no detalla sus distintas tareas ni autoriza a reconstruir una industria particular; su interés es mostrar el alcance humano de la deportación.

Las cestas están colocadas ante el templo, pero el texto no afirma que sean una ofrenda presentada según un rito específico. Tampoco identifica todavía a sus representantes. Conviene dejar que los versículos siguientes establezcan la correspondencia: los higos buenos representarán a los desterrados sobre quienes Dios se propone obrar para bien. Permanecer cerca del santuario no convierte por sí mismo a nadie en fiel.

Esta inversión prepara la enseñanza central del capítulo. La deportación fue juicio verdadero, pero no demostró que Dios hubiera abandonado definitivamente a todos los deportados. En Jeremías 29:4–7, el mismo Señor llama a los desterrados a vivir responsablemente en Babilonia y a orar por aquella ciudad. Su relación con ellos continúa fuera de Jerusalén.

La cercanía que Dios concede

El evangelio muestra que la reconciliación depende de la acción salvadora de Dios. Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Jesucristo y reciben acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa cercanía no se compra con ubicación, prestigio o patrimonio religioso; nace de la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Al contemplar una pérdida, evitemos dictar el veredicto espiritual de una persona a partir de su situación exterior. La visión invita a escuchar lo que Dios dice de su propósito y a buscar su misericordia. La seguridad del creyente está en Jesucristo, nuestro Salvador, y su fruto será obedecerlo también cuando cambien el lugar, las condiciones y las oportunidades de la vida.

---

[2] Una cesta tenía higos muy buenos, como los primeros higos maduros; la otra tenía higos muy malos, tan malos que no se podían comer.

Una diferencia que necesita la explicación de Dios

La calidad opuesta de los higos hace visible una diferencia decisiva, pero su significado todavía no puede deducirse de la apariencia social de los grupos representados.

Explicación del versículo

La primera cesta contiene higos «muy buenos», comparables con los primeros frutos maduros. La segunda contiene higos «muy malos», hasta el punto de no poder comerse. La repetición de «muy» acentúa el contraste: no se trata de dos grados cercanos de madurez, sino de frutos deseables frente a frutos inservibles para el consumo. Esa claridad visual servirá a una interpretación que resultará inesperada.

La expresión hebrea תְּאֵנִי הַבַּכֻּרוֹת, *te’ene habbakkurot*, se refiere a los higos de la primera maduración. La comparación destaca su buena calidad. Aunque el lenguaje de los primeros frutos aparece también en contextos de ofrendas, aquí el versículo no da instrucciones litúrgicas ni declara que una cesta haya sido aceptada sacrificialmente. Describe lo que Jeremías ve para preparar la palabra que recibirá.

Los adjetivos «buenos» y «malos» describen primero los frutos. Cuando Dios los aplique al pueblo, habrá que atender a sus propias palabras. El versículo 5 destaca que él reconocerá para bien a los desterrados, y el 7 promete darles un corazón que lo conozca. La visión no enseña que todos ellos ya poseyeran una inocencia que obligara a Dios a recompensarlos.

Esta precisión evita confundir la gracia restauradora con una superioridad natural. En Ezequiel 36:22–27, Dios anuncia la reunión y purificación de Israel y declara que actúa por su santo nombre. Dar un corazón nuevo presupone que la comunidad necesita transformación, no solamente un cambio de residencia. El favor divino no vuelve bueno retrospectivamente el pecado que ocasionó el destierro.

También sería equivocado convertir las cestas en una clasificación universal de todas las personas desplazadas y todas las que permanecen en su país. La correspondencia pertenece a una situación histórica que Dios identifica en los versículos 5 y 8. El símbolo no permite declarar automáticamente justos a todos los que sufren ni culpables a todos los que conservan estabilidad.

Bondad, severidad y fe

El contraste invita a recibir con seriedad tanto la bondad como el juicio del Señor. Romanos 11:17–22 prohíbe la arrogancia de quien ha sido recibido por gracia y recuerda que permanece por la fe. En Jesucristo, el favor de Dios produce gratitud y humildad; no autoriza a despreciar a otros ni a presumir de una calidad espiritual propia.

Aplicación editorial

La pregunta práctica no es cómo colocarnos nosotros mismos en la cesta favorable mediante una comparación interesada. Es cómo recibir la verdad de Dios, reconocer nuestra necesidad y confiar en la renovación que él concede. Los frutos de obediencia brotan de su gracia salvadora en Cristo; nunca se convierten en el precio por el que compramos su favor.

---

3 El SEÑOR me preguntó: «¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Higos. Los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos, tan malos que no se pueden comer».

Ver con atención antes de interpretar

La pregunta de Jehová lleva a Jeremías a describir exactamente la señal. La visión será explicada por Dios, pero primero el profeta debe reconocer sin alterar lo que tiene delante.

Explicación del versículo

«¿Qué ves, Jeremías?» reproduce una forma de diálogo presente desde el llamamiento del profeta. En Jeremías 1:11–12, Jehová también pregunta qué ve y luego comunica el significado de la rama de almendro. La pregunta no informa a un Dios ignorante; guía al mensajero para que observe la señal que Dios empleará al hablar.

La respuesta comienza con una palabra sencilla: «Higos». Después distingue las dos clases y repite el contraste del versículo anterior. Jeremías no añade todavía nombres de reyes, juicios sobre deportados ni predicciones sobre Babilonia. Su descripción fiel deja espacio para que sea Jehová quien establezca la interpretación, en lugar de presentar una conjetura humana como revelación.

La insistencia en que los higos malos no se pueden comer fija el extremo negativo de la imagen. No basta pensar que serán menos apreciados que los otros. Su condición impide el uso para el cual se espera el fruto. Más adelante, esta diferencia expresará la gravedad del juicio sobre la falsa seguridad de Sedequías y sus dirigentes.

Sin embargo, observar el contraste no equivale todavía a saber qué grupo representa cada cesta. La conclusión más cómoda para quienes seguían en Jerusalén habría podido ser que ellos eran los higos buenos porque conservaban el templo y la tierra. La palabra de Dios va a deshacer precisamente esa lectura. El episodio distingue entre reconocer lo visible y conocer el propósito del Señor.

En el contexto inmediato, esa distinción es especialmente importante. El capítulo anterior denunció a quienes hablaban visiones nacidas de su propio corazón, como muestra Jeremías 23:16–18. La disposición de Jeremías ante la pregunta contrasta con aquella pretensión: escucha antes de atribuirle a Dios una explicación. La atención al texto y a su contexto es una forma de humildad, no una falta de sensibilidad espiritual.

Escuchar la palabra que conduce a Cristo

La Escritura llama a atender la palabra profética como a una lámpara en la oscuridad y atribuye su origen a la acción del Espíritu Santo en 2 Pedro 1:19–21. Nuestro Señor Jesucristo, a quien esa revelación da testimonio, no queda sujeto a interpretaciones que fabricamos para confirmar nuestras preferencias. El Espíritu nos guía en la verdad que Dios ha dado.

Aplicación editorial

Antes de convertir una circunstancia en un mensaje divino, aprendamos a distinguir lo que realmente sabemos de lo que estamos suponiendo. Podemos describir un dolor, un cambio o una oportunidad sin atribuirles una explicación revelada que no hemos recibido. La fe cristiana escucha con atención la Escritura y se deja corregir por ella mientras confía en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

---

[4] La palabra del SEÑOR me llegó, diciendo:

La palabra que da sentido a la visión

Este breve anuncio marca el paso entre lo que Jeremías ve y lo que Jehová declara. Las cestas adquieren su significado profético mediante la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR me llegó» identifica la procedencia del mensaje que sigue. En hebreo, דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». La expresión pone el énfasis en la comunicación divina recibida por Jeremías. No es una introducción prescindible, porque establece quién tiene autoridad para interpretar la señal.

La visión comenzó con dos cestas colocadas ante el templo; Jeremías ya ha descrito su contenido. Ahora la palabra explica que los higos buenos representan a los deportados a Babilonia y los malos a Sedequías y al grupo señalado en el versículo 8. La relación no nace de una supuesta propiedad espiritual de los higos, sino de la comparación que Dios mismo formula.

El mensaje siguiente también precisa qué significa el favor prometido. Jehová mirará a los desterrados para bien, los hará volver, los edificará y les dará un corazón que lo conozca. Por tanto, la interpretación incluye tanto un futuro histórico como una renovación de la relación con Dios. Reducirla a «todo saldrá bien» perdería su contenido concreto y su llamado al arrepentimiento.

La segunda parte de la explicación anuncia un juicio real. El Dios que habla no se limita a tranquilizar a quienes han sufrido; contradice la seguridad de quienes todavía creen poder sostenerse sin escucharlo. Favor y juicio pertenecen a una misma palabra fiel. No corresponde conservar la promesa y suprimir la advertencia, ni usar la advertencia para negar la misericordia que el Señor promete.

Esta fórmula aparece después de la extensa denuncia de profetas que atribuyen a Dios palabras nacidas de sí mismos. Jeremías 23:25–28 distingue los sueños falsamente invocados y la obligación de comunicar fielmente la palabra recibida. Aquí el relato presenta la explicación como palabra de Jehová, no como una asociación imaginativa elaborada por el vidente.

La revelación del Padre en el Hijo

Hebreos 1:1–3 sitúa el hablar de Dios por los profetas dentro de la historia que alcanza su culminación en el Hijo. Jesucristo revela la gloria del Padre y efectúa la purificación de los pecados. Leer esta palabra profética dentro de esa historia nos permite recibirla con esperanza y reverencia, sin sustituir su sentido por simbolismos inventados.

Aplicación editorial

La pregunta por lo que Dios quiere comunicar encuentra su base firme en la Escritura. Su palabra corrige nuestras conclusiones, denuncia nuestra falsa seguridad y nos conduce a confiar en Cristo. La guía del Espíritu Santo nos dispone a escuchar y obedecer esa verdad; una impresión personal no adquiere autoridad divina por resultar intensa o convincente.

El favor de Dios hacia los desterrados

5 «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: como a estos higos buenos, así miraré con favor a los desterrados de Judá que envié de este lugar a la tierra de los caldeos.

Los desterrados reconocidos para bien

La interpretación divina invierte una conclusión aparentemente evidente: quienes fueron llevados a Babilonia serán objeto del cuidado restaurador de Jehová.

Explicación del versículo

El que habla es «El SEÑOR, Dios de Israel». Aunque Judá ha perdido a su rey y parte importante de su población, el destierro no ha convertido a Babilonia en dueña absoluta de su futuro. El Señor sigue reclamando a su pueblo y anunciando qué hará con él. Su autoridad alcanza también la tierra extranjera adonde fueron llevados.

La comparación «como a estos higos buenos» identifica por primera vez a uno de los grupos de la visión: los desterrados de Judá enviados a la tierra de los caldeos. El verbo hebreo אַכִּיר, *’akkir*, comunica aquí reconocer o considerar, y la expresión לְטוֹבָה, *letovah*, precisa la finalidad: «para bien». La traducción «miraré con favor» expresa una atención activa que se desplegará en los versículos 6 y 7.

Dios afirma: «que envié». El versículo 1 había descrito la acción de Nabucodonosor al deportarlos. Las dos afirmaciones miran el mismo acontecimiento desde planos diferentes: el imperio actuó históricamente y Dios ejerció su juicio sobre Judá. Reconocer esa soberanía no convierte en justa cualquier conducta del conquistador ni presenta su poder como independiente del Señor.

El favor anunciado tampoco significa que los deportados nunca necesitaron corrección. Si Dios promete darles un corazón para que lo conozcan, su esperanza no puede descansar en una obediencia previa perfecta. Son receptores de una acción misericordiosa que restaura y transforma. Ezequiel 36:22–27 desarrolla esta relación entre el honor del nombre divino, la reunión del pueblo y su purificación interior.

La promesa se dirige a esta comunidad histórica y no garantiza un regreso inmediato a cada individuo. Jeremías 29:4–10 manda construir casas, formar familias y buscar la paz de Babilonia antes de anunciar el cumplimiento del tiempo señalado. El cuidado de Dios incluye sostener la vida durante la espera; no consiste solamente en poner fin instantáneo a la aflicción.

El Pastor que conoce a los suyos

Jesucristo declara que conoce a sus ovejas, les da vida eterna y las guarda junto con el Padre en Juan 10:27–30. La seguridad cristiana se apoya en ese cuidado personal y poderoso. El destierro de Judá conserva su significado histórico, mientras la revelación de Cristo nos permite reconocer la profundidad de la salvación que Dios concede a los suyos.

Aplicación editorial

Una disciplina dolorosa no equivale necesariamente a abandono definitivo. Podemos reconocer nuestro pecado y, al mismo tiempo, esperar en la misericordia del Señor. Su favor se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo; la obediencia durante la espera será fruto de esa confianza, no un pago con el que obligamos a Dios a restaurarnos.

6 Pondré mis ojos sobre ellos para bien y los haré volver a esta tierra. Los edificaré y no los derribaré; los plantaré y no los arrancaré.

La mirada de Dios que edifica y planta

El favor anunciado se concreta mediante acciones: Jehová cuidará de los desterrados, los hará volver y reconstruirá la vida del pueblo.

Explicación del versículo

«Pondré mis ojos sobre ellos para bien» describe vigilancia benévola. No indica que Dios antes desconociera su situación, sino que ejercerá su atención en favor de ellos. El complemento «para bien» es esencial: el Señor que había visto y juzgado la maldad de Judá anuncia ahora un cuidado orientado a su restauración.

El regreso es «a esta tierra». La promesa tiene un referente concreto para Jeremías y para los deportados: la tierra de la que fueron expulsados. No se reduce a una sensación interior de bienestar. A la vez, el versículo siguiente mostrará que volver físicamente no agota la restauración, pues también necesitan un corazón vuelto a Jehová.

Las parejas «edificar» y «derribar», «plantar» y «arrancar» retoman el vocabulario del llamamiento de Jeremías en Jeremías 1:10. Allí la misión incluye anunciar tanto destrucción como restauración. Aquí el Señor destaca la obra positiva que realizará con los desterrados. Su palabra no quedó agotada por el juicio que ya había comenzado a cumplirse.

En hebreo, los verbos de edificar y plantar llevan a las personas como objeto: «los edificaré» y «los plantaré». Las imágenes arquitectónica y agrícola expresan estabilidad, crecimiento y pertenencia. El pueblo necesita más que reparar edificios o recuperar cultivos; Dios se propone restablecer a la comunidad. No es necesario asignar una identidad oculta a cada piedra o raíz para entender la fuerza de las figuras.

Las negaciones refuerzan la firmeza del propósito restaurador. No deben aislarse para convertirlas en autorización de una nueva desobediencia. En el conjunto del mensaje, el mismo Dios promete darles un corazón que lo conozca. La estabilidad no se construye manteniendo intacta la rebelión que produjo la ruina, sino mediante su obra de gracia.

Además, esta seguridad no equivale a rapidez. Jeremías 29:10–14 une el tiempo de espera, la buena palabra del regreso y la búsqueda de Dios de todo corazón. Su promesa sostiene a una comunidad a través del tiempo; no ofrece a cada lector una fecha inmediata para recuperar todo lo perdido.

El bien que conduce a la santidad

Hebreos 12:5–11 explica que el Padre disciplina a sus hijos para su bien y para que participen de su santidad. La esperanza del creyente en Jesucristo permite recibir ese cuidado sin llamar agradable al dolor. La gracia del Padre busca un fruto de justicia, no solamente condiciones más cómodas.

Aplicación editorial

Cuando Dios reconstruye una vida, conviene pedirle también raíces de fidelidad. Podemos confiar en su cuidado mientras obedecemos en las condiciones presentes. Nuestro fundamento es Cristo, nuestro Señor y Salvador; la perseverancia y la santidad expresan la vida que su gracia sostiene, aun cuando la restauración avance de un modo distinto del que esperábamos.

---

[7] Les daré un corazón para que me conozcan, pues yo soy el SEÑOR. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

Un corazón dado por Dios para conocerlo

La promesa llega a su centro: el Señor no solo cambiará el lugar donde vive su pueblo, sino que transformará su relación con él.

Explicación del versículo

«Les daré un corazón» presenta a Dios como quien inicia la renovación. El hebreo לֵב לָדַעַת אֹתִי, *lev ladaʻat ʼoti*, significa «un corazón para conocerme». El corazón designa aquí la vida interior desde la que una persona comprende, desea y decide. El don no es solamente una emoción intensa, sino una disposición nueva hacia el Señor.

El contenido de ese conocimiento se precisa: «pues yo soy el SEÑOR». Los habitantes de Judá conocían el nombre divino y su historia religiosa; sin embargo, habían vivido como si pudieran quebrantar el pacto sin consecuencias. Conocer a Jehová implica reconocer realmente quién es y responder a su palabra, no limitarse a pronunciar su nombre o reunir información sobre él.

«Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios» expresa una relación de pacto. La restauración reúne pertenencia y comunión: Dios vuelve a afirmar su relación con ellos, y ellos vivirán orientados hacia él. El regreso geográfico anunciado en el versículo anterior encuentra aquí su profundidad espiritual. Tener tierra sin conocer al Señor dejaría sin resolver la causa más honda de la ruina.

La frase final, «porque volverán a mí de todo corazón», incluye una respuesta humana verdadera. El pueblo no permanece indiferente mientras Dios cambia solo sus circunstancias. Vuelve a él con el corazón entero. Pero el orden de la promesa impide convertir ese retorno en una capacidad autosuficiente que compra la misericordia: Jehová da precisamente el corazón que lo conoce y se vuelve a él.

Jeremías 31:31–34 desarrolla estas mismas realidades al anunciar el nuevo pacto: la ley en el interior, el conocimiento del Señor y el perdón de la culpa. Ezequiel 36:26–27 añade que Dios dará un corazón nuevo y pondrá su Espíritu en su pueblo para que camine en obediencia. La transformación prometida tiene origen divino y produce una vida renovada.

Conocer al Padre por Jesucristo

Jesús vincula la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió, en Juan 17:1–3. Además, presenta su sangre como la del nuevo pacto en Lucas 22:19–20. El perdón y la comunión con Dios descansan en su entrega salvadora. El Espíritu Santo nos lleva a reconocer al Hijo y a vivir como hijos del Padre; no sustituye la fe en Cristo por una espiritualidad centrada en nuestras sensaciones.

Aplicación editorial

La oración que corresponde a esta promesa pide más que alivio: pide un corazón que conozca al Señor. Confiemos en Jesucristo para el perdón y recibamos su gracia con arrepentimiento y fe. Una obediencia sincera será fruto de esa renovación; ninguna práctica religiosa puede ocupar el lugar de la comunión con el Dios que nos llama a volver a él.

La advertencia a Sedequías y a los que quedaron

---

8 Pero como a los higos malos, tan malos que no se pueden comer —así dice el SEÑOR—, así trataré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al resto de Jerusalén que queda en esta tierra, y a los que habitan en la tierra de Egipto.

La permanencia en Jerusalén no garantiza seguridad

La segunda cesta representa a quienes podían interpretar su permanencia en la tierra como una prueba de favor. Dios dirige una advertencia concreta contra esa confianza.

Explicación del versículo

El contraste comienza con los higos tan malos que no pueden comerse. La comparación retoma exactamente la condición descrita al inicio de la visión y la aplica a Sedequías, sus jefes y el resto señalado. Los frutos no ofrecen una escala para calcular la culpa de cada persona; constituyen una señal del juicio que Jehová anuncia sobre ese orden político y comunitario.

Sedequías aparece en lugar de Jeconías, el rey llevado a Babilonia que se mencionó en el versículo 1. 2 Reyes 24:17–20 explica que el rey de Babilonia lo estableció en el trono y que hizo lo malo ante Jehová. Continuar gobernando no significaba que hubiera quedado aprobado por Dios. Su posición dependía de circunstancias que no podían anular la palabra profética.

La expresión «el resto de Jerusalén» debe entenderse dentro de ese anuncio colectivo. Permanecer en la ciudad no librará a una comunidad persistente en la desobediencia. Pero el libro no enseña que cada persona que allí se encontraba tuviera idéntico destino espiritual. En Jeremías 39:15–18, Dios promete librar a Ebed-melec porque confió en él, aun cuando el juicio contra Jerusalén se cumplirá ante sus ojos.

La advertencia alcanza también a quienes habitan en Egipto. El versículo no narra cuándo llegó allí cada grupo ni establece que toda residencia extranjera sea pecado. Su punto es que cambiar de territorio no pone a los destinatarios fuera del alcance del Señor. Más adelante, Jeremías 43:5–7 relatará una entrada en Egipto realizada en desobediencia a la voz de Jehová; no conviene trasladar todos los detalles de ese episodio a la fecha de esta visión.

El paralelismo con los desterrados es deliberado: Dios puede cuidar en Babilonia a quienes parecían perdidos y juzgar en Judá o Egipto a quienes se consideran seguros. La geografía no determina por sí sola la relación con él. Lo decisivo es su palabra, su propósito de gracia y la respuesta del corazón.

La advertencia que llama al arrepentimiento

Jesús rechazó la idea de que quienes sufren una tragedia sean necesariamente más culpables que los demás y llamó a todos a arrepentirse en Lucas 13:1–5. Esa enseñanza impide usar las cestas para compararnos con víctimas de desgracias. El Señor nos conduce a examinar nuestra propia confianza y a buscar la salvación que solo él concede.

Aplicación editorial

Ni un cargo, ni una tradición religiosa, ni una aparente estabilidad sustituyen la fe en Jesucristo. Escuchemos su corrección mientras todavía podemos responder con arrepentimiento. La gracia que perdona también nos libera de la presunción de conservar privilegios mientras resistimos deliberadamente la voluntad del Padre.

---

9 Los convertiré en motivo de horror y de calamidad para todos los reinos de la tierra, en afrenta y refrán, en burla y maldición en todos los lugares adonde los disperse.

Cuando la ruina se convierte en advertencia pública

El juicio anunciado tendrá una dimensión visible entre las naciones. La comunidad que confió en su seguridad quedará expuesta a la vergüenza y a la dispersión.

Explicación del versículo

La acumulación de expresiones comunica la amplitud de la humillación: horror, calamidad, afrenta, refrán, burla y maldición. No son etapas independientes que deban ordenarse en un calendario. Describen cómo una catástrofe nacional puede afectar tanto la existencia del pueblo como la forma en que otros hablan de él.

El «horror» señala el espanto que provocará su situación, y «calamidad» precisa el carácter dañino de lo que experimentarán. La afirmación no dice que los desterrados se convertirán en causantes de toda maldad entre las naciones. El contexto habla de su exposición al desastre y al desprecio en los lugares donde sean dispersados.

Ser «refrán» y «burla» significa que su ruina llegará a utilizarse como ejemplo proverbial o motivo de escarnio. La dignidad pública de Jerusalén será invertida. La palabra «maldición» añade la idea de un destino tan temido que podrá invocarse al desear desgracia a otro. La serie denuncia la profundidad del quebranto sin ofrecer una colección de fórmulas que el lector deba repetir contra el pueblo.

El anuncio se relaciona estrechamente con Deuteronomio 28:36–37, donde la desobediencia conduce al destierro del rey y del pueblo y a convertirse en horror, refrán y burla. Jeremías aplica las advertencias del pacto a la situación de Judá. No está inventando un destino caprichoso: confronta una historia de resistencia a Jehová.

«En todos los lugares adonde los disperse» impide imaginar un refugio que vuelva irrelevante la palabra de Dios. Quien gobierna la historia de Jerusalén también gobierna fuera de sus fronteras. Sin embargo, este anuncio colectivo no determina por sí solo el destino eterno de cada persona ni elimina las promesas de restauración que el propio capítulo acaba de formular.

Recibir la advertencia con humildad

El texto describe que otros se burlarán; no les concede aprobación moral para hacerlo. Romanos 11:17–22 prohíbe al creyente gentil jactarse contra las ramas y le recuerda que permanece por la fe. La palabra de juicio sobre Israel nunca autoriza el desprecio étnico. Ante la bondad y la severidad de Dios corresponde humildad, no superioridad.

La respuesta salvadora al pecado está en Jesucristo. Gálatas 3:13–14 anuncia que él nos redimió de la maldición de la Ley y abrió a las naciones la bendición recibida por la fe. Nuestra esperanza descansa en su entrega, no en quedar socialmente mejor situados que quienes han sufrido juicio.

Aplicación editorial

Cuando una caída se vuelve pública, el discípulo de Cristo no necesita sumarse al escarnio. Debe tomar en serio la advertencia, reconocer su propia dependencia de la gracia y tratar al afligido con verdad y compasión. La misericordia del Señor produce arrepentimiento y amor; no convierte la desgracia ajena en entretenimiento religioso.

---

[10] Enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que sean exterminados de la tierra que
les di a ellos y a sus antepasados».

La gravedad del juicio y el alcance de la esperanza

La visión termina anunciando las formas concretas de la devastación. La promesa de restauración a los desterrados no hace menos seria la advertencia contra quienes persisten en la desobediencia.

Explicación del versículo

La espada, el hambre y la peste resumen amenazas que afectan a una población sometida a guerra y ruina. La espada representa la violencia bélica; el hambre, la falta extrema de sustento; la peste, la enfermedad mortífera. El versículo no identifica una enfermedad particular ni ofrece datos médicos para reconstruir una epidemia. Destaca la amplitud del juicio anunciado.

El verbo «enviaré» atribuye la sentencia a Jehová. Antes, en el versículo 5, él había hablado de los desterrados que envió a Babilonia para mirarlos con favor. Aquí anuncia que enviará contra los destinatarios del juicio aquello de lo que se creían protegidos. La soberanía divina no puede utilizarse selectivamente para reconocer solo los acontecimientos que resultan favorables.

La expresión hebrea עַד תֻּמָּם, *ʻad tummam*, comunica la idea de llegar a su acabamiento. La frase siguiente delimita el anuncio: serán exterminados «de la tierra» que Dios dio a ellos y a sus antepasados. El lenguaje no suaviza las muertes reales que la calamidad traerá, pero tampoco dice que Dios eliminará a toda persona de Judá en cualquier lugar. Los versículos 5–7 ya han anunciado la preservación y restauración de una comunidad desterrada.

La tierra es presentada como don de Dios. Ese regalo había sido recibido dentro de una relación de pacto, no como propiedad que permitiera ignorar para siempre al Dador. Deuteronomio 28:20–24 había advertido acerca de destrucción, enfermedad y pérdida de las condiciones necesarias para vivir allí. La visión denuncia la falsa seguridad que separa el don de la obediencia al Señor.

La historia de 2 Reyes 25:1–7 muestra después el hambre del sitio, la caída de la ciudad y el terrible final del poder de Sedequías. La advertencia profética tiene un referente histórico doloroso. No corresponde convertirla en una metáfora inofensiva de pequeños contratiempos, ni utilizarla como explicación automática de cada guerra o enfermedad de otras épocas.

La salvación que afronta el pecado

La esperanza cristiana toma en serio la culpa que el juicio revela. Romanos 8:1–4 anuncia que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús porque Dios actuó contra el pecado al enviar a su Hijo. La paz con el Padre procede de la obra del Salvador, y el Espíritu produce una vida que responde a su voluntad.

Aplicación editorial

La advertencia final llama a abandonar la presunción y a buscar al Señor con sinceridad. La gracia no consiste en declarar irrelevante el pecado, sino en recibir el perdón y la renovación que Dios concede en Jesucristo. Por eso podemos escuchar la severidad del texto sin desesperar y abrazar su misericordia sin volverla excusa para desobedecer.

Capítulo 25

Setenta años de desolación

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Una palabra situada en el ascenso de Babilonia

El capítulo fecha el mensaje mediante dos reinados. La historia de Judá y el crecimiento del poder babilónico quedan puestos bajo la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La palabra llegó a Jeremías «acerca de todo el pueblo de Judá». Su alcance no se limita a una consulta privada del rey ni a una experiencia interior del profeta. El mensaje examina la respuesta prolongada del pueblo a Dios y anuncia consecuencias para Judá y las naciones. La fecha prepara un anuncio público que debe entenderse dentro de una situación histórica real.

El cuarto año de Joacim se identifica con el primer año de Nabucodonosor. El versículo sincroniza dos gobiernos: el rey davídico que reina en Judá y el monarca cuyo dominio afectará profundamente a la región. No afirma que ambos hayan comenzado a reinar juntos, sino que relaciona años concretos de reinados distintos.

Esta referencia vuelve a un momento anterior al escenario del capítulo 24. Allí Jeconías ya había sido deportado y Sedequías reinaba en Jerusalén; aquí todavía gobierna Joacim, padre de Jeconías. El libro reúne mensajes con una organización que no siempre sigue una sucesión cronológica. Leer el capítulo 25 como si ocurriera necesariamente después de la visión de los higos produciría una confusión que las propias fechas corrigen.

Jeremías 46:1–2 sitúa en ese mismo cuarto año de Joacim la derrota del ejército egipcio en Carquemis a manos de Nabucodonosor. Esa relación ayuda a comprender la importancia del poder babilónico en el horizonte del mensaje. El texto no presenta la política internacional como un ámbito donde Jehová haya dejado de gobernar.

También Jeremías 36:1–4 fecha en el cuarto año de Joacim el mandato de poner por escrito las palabras comunicadas desde los días de Josías. Allí Dios expresa el propósito de que Judá oiga, se vuelva de su mal

camino y reciba perdón. La proximidad de la amenaza no elimina la seriedad del llamado al arrepentimiento.

Historia, palabra y salvación

La revelación bíblica se desarrolla entre personas y acontecimientos concretos. Jesucristo enseñó a comprender las Escrituras a la luz de su padecimiento, resurrección y proclamación del perdón a las naciones en Lucas 24:44–47. Ese horizonte no borra la historia de Judá: muestra que el Dios que confrontó su pecado también llevó adelante su propósito salvador en el Mesías.

Aplicación editorial

Los cambios de poder pueden hacernos pensar que el futuro depende por completo de decisiones humanas. Este encabezamiento invita a escuchar al Señor en medio de la historia. La respuesta cristiana no consiste en descifrar cada noticia como una profecía particular, sino en volver a Dios, confiar en Jesucristo y vivir con fidelidad mientras su palabra dirige nuestra esperanza.

---

2 El profeta Jeremías la proclamó a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

Una palabra dirigida a toda la comunidad

Jeremías comunica públicamente lo recibido. El pueblo de Judá y los habitantes de su capital deben escuchar una misma confrontación de parte de Jehová.

Explicación del versículo

La oración continúa el encabezamiento anterior: la palabra que llegó a Jeremías es la que él proclamó. La relación entre recepción y comunicación define su tarea profética. Su autoridad no nace de su capacidad para imponer una opinión personal, sino del mensaje que Dios le ha confiado y que debe transmitir con fidelidad.

La designación «el profeta Jeremías» identifica la función desde la que habla. En el conjunto del libro aparecen otros personajes que también reclaman autoridad profética, por lo que el título no puede separarse del contenido y de la procedencia del mensaje. El capítulo expondrá una palabra congruente con el llamado de Jehová a abandonar el mal y con las advertencias del pacto.

La repetición de «todo» destaca el alcance comunitario: todo el pueblo de Judá y todos los habitantes de Jerusalén están concernidos. El versículo no describe el lugar exacto de la proclamación ni exige imaginar que cada individuo del territorio estuvo físicamente presente en una sola reunión. Declara quiénes son los destinatarios de la palabra y evita reducirla a una controversia privada entre el profeta y el palacio.

Jerusalén recibe una mención particular porque su importancia religiosa y política podía alimentar una falsa excepción. Tener el templo, el trono y una vida pública organizada no dispensaba a sus habitantes de escuchar. La palabra que alcanza al campo de Judá también confronta a la capital; ningún grupo puede delegar enteramente en otros su responsabilidad ante Dios.

El mensaje comienza después recordando muchos años de advertencia. Por eso esta proclamación no debe imaginarse como una condena inesperada contra personas a quienes jamás se había llamado a volver. Jeremías 7:23–28 presenta la misma relación entre el mandato de escuchar, el envío persistente de profetas y la resistencia del pueblo.

Una comunidad llamada a recibir perdón

La amplitud de los destinatarios no significa que toda persona responda de la misma manera. El versículo 5 dirá «cada uno» al llamar al arrepentimiento. Esa unión de anuncio público y respuesta personal también aparece en la misión que Jesús encomienda: proclamar en su nombre el arrepentimiento y el perdón a

todas las naciones, comenzando por Jerusalén, según Lucas 24:46–47. La salvación se ofrece en Cristo y debe recibirse con fe.

Aplicación editorial

La palabra de Dios nos alcanza como comunidad y como personas. No basta considerar que otra generación, otro dirigente o algún grupo lejano necesita escucharla. El Espíritu Santo nos guía a reconocer nuestra propia necesidad, a confiar en Jesucristo y a asumir una obediencia concreta. Compartir la vida de una comunidad creyente es un don que invita a responder al Señor, no un sustituto de esa respuesta.

---

3 «Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, durante estos veintitrés años, me ha llegado la palabra del SEÑOR. Les he hablado desde temprano y sin cesar, pero no han escuchado.

Veintitrés años de una palabra desatendida

Jeremías recuerda el tiempo transcurrido desde su llamamiento. La sentencia que viene ha sido precedida por una prolongada insistencia de Dios.

Explicación del versículo

El punto inicial es el año trece de Josías, hijo de Amón. Es el mismo año que Jeremías 1:1–3 menciona al presentar el comienzo de la comunicación divina al profeta. El recuerdo vincula este mensaje con toda una trayectoria y muestra que la advertencia actual no es una ocurrencia nacida del ascenso reciente de Babilonia.

Los «veintitrés años» abarcan el ministerio transcurrido hasta el cuarto año de Joacim que acaba de señalarse. El propio texto proporciona esa duración. No hace falta convertirla en una cifra simbólica ni reconstruir a partir de ella una fecha secreta: la fuerza del dato está en cuánto tiempo el pueblo ha estado expuesto a la palabra sin responder.

La frase «me ha llegado la palabra del SEÑOR» coloca primero la iniciativa de Dios. Jeremías no presenta su perseverancia como una producción incesante de ideas propias. A lo largo de los años recibió y comunicó lo que el Señor le encomendaba. La continuidad del ministerio depende de esa relación entre palabra recibida y palabra anunciada.

La expresión hebrea אַשְׁכֵּים וְדַבֵּר, *’ashkem vedabber*, utiliza la imagen de levantarse temprano y hablar. En este contexto expresa diligencia e insistencia, que la traducción comunica con «desde temprano y sin cesar». No significa que Jeremías pronunciara un discurso ininterrumpido durante veintitrés años ni establece una hora obligatoria para toda predicación.

El contraste final concentra la acusación: «pero no han escuchado». El problema no fue simplemente que faltara sonido en sus oídos o que recibieran poca información. El contenido de los versículos 5 y 6 mostrará que escuchar exigía abandonar el mal y la idolatría. La reiteración de mensajes no produjo la obediencia que la palabra demandaba.

El fracaso de esa respuesta tampoco prueba que Jeremías careciera de un llamamiento verdadero. Jeremías 7:27–28 anticipa que hablará sin ser escuchado. La fidelidad del mensajero debe examinarse conforme a la palabra recibida, no mediante la suposición de que un ministerio auténtico siempre obtiene aceptación inmediata.

La paciencia que invita a volver

Romanos 2:4–5 explica que la bondad y paciencia de Dios llaman al arrepentimiento, mientras la dureza del corazón acumula juicio. En Jesucristo, la misericordia del Padre nos ofrece perdón; recibirla significa dejar de utilizar el tiempo concedido como excusa para seguir resistiendo.

Aplicación editorial

Podemos acostumbrarnos a oír la verdad sin permitir que dirija nuestras decisiones. El tiempo de exposición a la Escritura no equivale por sí mismo a madurez. Pidamos al Espíritu Santo un corazón dispuesto, confiemos en Cristo y demos el paso de obediencia que hemos pospuesto. Su gracia sostiene una respuesta real, sin convertir nuestros años de actividad religiosa en motivo de presunción.

---

[4] El SEÑOR les ha enviado a todos sus siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, pero no han escuchado ni han inclinado el oído para oír».

Los mensajeros enviados una y otra vez

La historia de resistencia no se limita a la relación del pueblo con Jeremías. Jehová ha llamado a Judá mediante sus profetas con persistencia y cuidado.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción es Jehová: él «les ha enviado» a sus siervos. El rechazo que denuncia el capítulo no puede reducirse a una antipatía por la personalidad de Jeremías. Al desatender el mensaje fiel de los profetas enviados, el pueblo está resistiendo al Dios que habla por medio de ellos.

«Todos sus siervos los profetas» presenta el testimonio de los mensajeros verdaderos como una continuidad. No declara auténtico a todo el que alguna vez se haya atribuido el título de profeta. El capítulo 23 ha mostrado que existen voces que corren sin haber sido enviadas. Aquí «sus siervos» identifica a quienes pertenecen al Señor y cumplen la misión de comunicar su palabra.

La imagen de levantarse temprano reaparece, esta vez referida a Dios en el envío de sus mensajeros. Es lenguaje humano que expresa su solicitud persistente, no una afirmación de que el Señor duerma y deba comenzar su jornada. Lo decisivo es que la advertencia no ha sido escasa ni descuidada. La paciencia divina ha abierto repetidamente una oportunidad para escuchar y volver.

La doble negación intensifica la acusación: no escucharon ni inclinaron el oído para oír. Inclinar el oído describe una atención dispuesta a recibir; su ausencia pone de manifiesto la resistencia de la voluntad. El problema moral no se resuelve aumentando únicamente el número de mensajes, cuando el corazón sigue decidido a no responder.

2 Crónicas 36:15–16 interpreta esa insistencia como compasión de Dios por su pueblo y por su morada. También relata que la burla y el desprecio continuados desembocaron en juicio. Su paciencia es una manifestación de amor santo; no una incapacidad para cumplir lo que advierte.

Los profetas y el Hijo

Hebreos 1:1–3 afirma que Dios habló por los profetas y que nos ha hablado por el Hijo. Esa continuidad revela la profundidad de su iniciativa para darse a conocer. Jesucristo es más que otro mensajero en una serie: es el resplandor de la gloria divina y quien realizó la purificación de los pecados. Recibirlo es acoger al Salvador que el Padre ha dado.

Aplicación editorial

Conviene examinar si nuestra resistencia se disfraza de críticas al mensajero para evitar la palabra que nos confronta. Esto exige discernimiento: ningún dirigente queda por encima de la Escritura ni puede apropiarse de esta autoridad para exigir obediencia personal ilimitada. El Espíritu Santo nos guía a escuchar la verdad de Dios, a reconocer a Jesucristo como Señor y a responder con un arrepentimiento que nazca de su gracia.

5 Decían: «Vuélvanse, cada uno de su mal camino y de la maldad de sus acciones, y habiten en la tierra que el SEÑOR les dio a ustedes y a sus antepasados desde siempre y para siempre.

Volver del mal para habitar en el don de Dios

El mensaje persistente de los profetas tenía un contenido preciso: abandonar el mal y vivir ante Jehová en la tierra que él había dado.

Explicación del versículo

«Vuélvanse» traduce el llamado hebreo שׁוּבוּ נָא, *shuvu na’*, una exhortación apremiante a regresar. El regreso exigido no es primero un desplazamiento entre países, pues los destinatarios todavía están en su tierra. Se trata de cambiar la orientación de su vida: dejar el camino malo y volverse al Señor.

La frase «cada uno» hace personal una responsabilidad dirigida a toda la comunidad. Los pecados colectivos de Judá no disuelven las decisiones de sus miembros. Nadie puede limitarse a esperar que cambie el rey, que mejore el ambiente religioso o que otros comiencen. A la vez, la suma de respuestas individuales debe afectar la vida común; el arrepentimiento no es una intimidad que deja intacto el daño realizado al prójimo.

«Su mal camino» y «la maldad de sus acciones» unen orientación y conducta. El camino expresa una forma sostenida de vivir; las acciones muestran cómo se concreta. La palabra no pide solo sentir pesar ante una amenaza, sino abandonar prácticas contrarias a la voluntad de Dios. El versículo siguiente destacará la idolatría como una manifestación decisiva de esa infidelidad.

La tierra se presenta como regalo anterior al llamado actual: Jehová la «dio» a ellos y a sus antepasados. Su obediencia no creó aquel don ni convirtió a Dios en deudor. Pero disfrutarlo no autorizaba a romper impunemente la relación con el Dador. La exhortación a habitar une el cuidado de Dios con una vida que recibe su gobierno.

«Desde siempre y para siempre» sitúa la promesa en la amplitud de la relación histórica con los antepasados. No debe aislarse para negar la posibilidad del destierro, que este mismo capítulo anuncia. Jeremías 18:7–10 explica cómo el anuncio de juicio y el disfrute del bien prometido se relacionan con la respuesta de una nación. La fidelidad de Dios no transforma la desobediencia en una forma segura de vivir.

Arrepentimiento y gracia en Jesucristo

Después de resucitar, Jesús mandó proclamar en su nombre el arrepentimiento y el perdón a las naciones, según Lucas 24:46–47. El regreso al Padre encuentra en él su fundamento salvador. Efesios 2:8–10 distingue con claridad la salvación recibida por gracia y las buenas obras para las que somos creados en Cristo. Abandonar el mal es fruto de esa vida nueva, no el precio del perdón.

Aplicación editorial

Identificar un «mal camino» exige concretar qué conducta necesita cambiar. Bajo la guía del Espíritu Santo, podemos reconocer el pecado, pedir perdón, reparar lo que corresponda y tomar decisiones distintas. Esa obediencia nace de confiar en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y de recibir con gratitud los dones del Padre.

6 No sigan a otros dioses para servirlos y postrarse ante ellos. No me provoquen a ira con las obras de sus manos, y no les haré mal».

No entregar a los ídolos la lealtad debida a Jehová

La exhortación anterior se concreta en el abandono de otros dioses. El pueblo no puede conservar su comunión con Jehová mientras pone su confianza religiosa en lo que él ha prohibido.

Explicación del versículo

Los verbos forman una secuencia: seguir a otros dioses, servirlos y postrarse ante ellos. Seguir expresa orientación y lealtad; servir y postrarse manifiestan esa lealtad en actos de culto. La idolatría no se describe como una curiosidad inocente por costumbres ajenas, sino como la entrega de una fidelidad que corresponde al Señor.

El llamado está arraigado en la confesión de Deuteronomio 6:4–5: Jehová es uno y debe ser amado con la totalidad del corazón, el alma y las fuerzas. La prohibición no presenta a Dios como una divinidad regional que compite en igualdad de condiciones con otras. Denuncia que su pueblo trata como dioses a quienes no pueden ocupar su lugar.

«Las obras de sus manos» señala aquí especialmente las realidades fabricadas y empleadas en el culto idolátrico. El contexto impide convertir la expresión en una condena de todo trabajo manual, de todo oficio o de toda capacidad artística. El pecado consiste en atribuir condición divina y obediencia religiosa a lo producido por seres humanos.

La provocación de la ira divina debe entenderse dentro de esa ruptura del pacto. No es una irritación imprevisible ante cualquier gesto. El pueblo ha recibido la palabra del Señor, conoce su llamado y aun así busca a otros dioses. La ira expresa la oposición santa de Jehová a una infidelidad que destruye la relación con él y corrompe la vida de la comunidad.

La promesa «no les haré mal» se refiere a la calamidad anunciada como juicio. El verbo hebreo אָרַע, *ʼaraʻ*, tiene aquí el sentido de traer daño o desgracia; no significa que Dios prometa dejar de cometer una maldad moral. Los versículos 8–11 precisarán la calamidad: invasión, devastación y sometimiento a Babilonia. La advertencia busca una respuesta real antes de que esa sentencia se cumpla.

El Creador y el Salvador

Hechos 17:24–31 contrapone al Dios que da vida y aliento con las imágenes hechas por la imaginación humana, y llama al arrepentimiento a la luz de la resurrección de Jesucristo. Cristo nos reconcilia con el Dios vivo; no se incorpora como una opción adicional dentro de un conjunto de lealtades religiosas rivales.

Aplicación editorial

Examinar la idolatría incluye preguntar a qué entregamos una confianza y una obediencia que pertenecen al Señor. La respuesta no consiste en despreciar sus dones creados, sino en recibirlos como dones y adorar al Dador. Por la gracia de Jesucristo podemos abandonar los sustitutos, volver al Padre y aprender, guiados por el Espíritu Santo, una fidelidad indivisa.

---

[7] «Pero no me han escuchado —declara el SEÑOR—, y me han provocado a ira con las obras de sus manos, para su propio mal».

La resistencia que termina dañando al propio pueblo

Después de recordar el llamado y la promesa, Jehová declara cuál ha sido la respuesta de Judá: no lo escucharon y continuaron provocándolo mediante su idolatría.

Explicación del versículo

El contraste «pero» enfrenta la invitación anterior con una historia de resistencia. Dios había llamado a abandonar el mal y había abierto la posibilidad de seguir habitando en su don. La conducta del pueblo no puede atribuirse a que la voluntad divina fuera totalmente desconocida o a que nunca hubiera existido una advertencia.

«No me han escuchado» identifica al verdadero destinatario del rechazo. Los mensajes llegaban mediante profetas, pero el pueblo estaba desatendiendo al Señor que los enviaba. Eso no convierte cualquier

desacuerdo con una autoridad religiosa en desobediencia a Dios; en este pasaje se trata de la palabra auténtica que Jehová ha comunicado y cuyo contenido acaba de resumirse.

«Las obras de sus manos» retoma el lenguaje del versículo 6. Aquello que el pueblo fabrica y utiliza en su culto se convierte en ocasión de rebelión contra el Creador. La expresión conserva una ironía profunda: las manos recibieron de Dios su capacidad de actuar, pero producen objetos a los que luego se atribuye una lealtad que desplaza al propio Dios.

La conclusión «para su propio mal» muestra el resultado destructivo de esa decisión. El pueblo buscaba protección o beneficio en sus prácticas religiosas, pero se estaba exponiendo al juicio. El versículo no afirma que cada persona deseara conscientemente su ruina. Denuncia que la resistencia a la palabra desemboca en un daño que los rebeldes no podrán neutralizar mediante lo que han hecho con sus manos.

El vocabulario del mal recorre la unidad con sentidos relacionados pero distinguibles: el mal camino y las malas acciones son pecado; el mal que Dios anuncia es calamidad judicial; el mal que recae sobre ellos es la desgracia resultante. Mantener esa distinción evita atribuir a Dios la maldad moral que él está juzgando.

Escuchar de una manera que transforme

Jesús comparó a quienes oyen y obedecen su palabra con una casa fundada sobre roca, y a quienes oyen sin practicarla con una casa que se derrumba, en Mateo 7:24–27. La diferencia no está en haber recibido menos palabras, sino en la respuesta al Señor. Santiago 1:21–25 llama igualmente a recibir con mansedumbre la palabra y a ponerla por obra.

Esta obediencia no reemplaza la gracia salvadora. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por la fe, como don de Dios, y creados en Cristo para buenas obras. La confianza en Jesucristo produce una disposición nueva para escuchar; no compra el perdón mediante rendimiento religioso.

Aplicación editorial

Cuando una conducta nos daña, podemos seguir justificándola porque ha llegado a formar parte de nuestra identidad o costumbre. La palabra de Dios nos invita a reconocer su fruto verdadero. Pidamos al Espíritu Santo claridad y humildad para abandonar aquello que resiste al Señor, y encontremos en Cristo la misericordia y la fuerza para comenzar una obediencia sincera.

El juicio anunciado mediante Babilonia

---

8 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Por no haber escuchado mis palabras,

La razón de la sentencia

Jehová introduce la consecuencia de una resistencia prolongada. La frase queda abierta hacia el versículo siguiente, donde anunciará a quién traerá contra Judá.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el anuncio del juicio con los versículos anteriores. Antes de hablar de invasión, Dios ha recordado el envío de sus profetas, el llamado a volver del mal y la negativa del pueblo a escuchar. La sentencia no aparece desligada de una historia moral; responde a la persistencia en una desobediencia que ya había sido confrontada.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» afirma la autoridad soberana del que habla. En este contexto resultará especialmente significativo porque el Señor convocará fuerzas extranjeras para ejecutar su juicio. Su gobierno no se limita a las instituciones de Judá ni depende de que Jerusalén conserve capacidad militar para defenderse.

La razón se formula de manera directa: «Por no haber escuchado mis palabras». El problema central no es que Judá haya calculado mal una alianza o que Babilonia posea mejores recursos, aunque la historia tendrá

consecuencias políticas. La palabra profética interpreta la crisis a la luz de la relación quebrantada con Dios. La estrategia no puede curar por sí sola la infidelidad que el Señor denuncia.

Escuchar incluye recibir y obedecer. El pueblo había estado expuesto al mensaje durante veintitrés años del ministerio de Jeremías y había recibido otros mensajeros. Por eso la acusación no describe una imposibilidad física para oír, sino una decisión sostenida de desatender la voz de Jehová. Los versículos 5–7 ya han dado contenido concreto a esa resistencia: mal camino e idolatría.

La oración no termina aquí. Debe leerse con el versículo 9: porque no escucharon, Jehová traerá a las familias del norte y al rey de Babilonia. Respetar esa continuidad evita convertir el versículo en una fórmula vaga con la que atribuir cualquier sufrimiento a una falta de obediencia. Se trata de una sentencia revelada sobre destinatarios identificados y dentro de un momento histórico específico.

La voz del Hijo y la vida

Jesús une escuchar su palabra y creer al Padre que lo envió con recibir vida eterna en Juan 5:24–29. El mismo pasaje le atribuye autoridad para juzgar. El evangelio toma en serio ambas realidades: Jesucristo es el Salvador que da vida y el Señor ante quien responderemos. Escucharlo no significa meramente conocer frases suyas, sino confiar en él.

Aplicación editorial

La advertencia invita a dejar de tratar la palabra de Dios como un consejo que podemos archivar indefinidamente. Bajo la guía del Espíritu Santo, recibamos la corrección del Señor y acudamos a Cristo para el perdón. La obediencia que nace de la fe responde a su gracia; no elimina la necesidad del Salvador ni nos autoriza a juzgar automáticamente las aflicciones de otras personas.

---

9 voy a mandar a buscar a todas las familias del norte —declara el SEÑOR— y a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi siervo. Los traeré contra esta tierra, contra sus habitantes y contra todas estas
naciones vecinas. Los destruiré por completo y los convertiré en motivo de horror, de burla y de ruina
perpetua.

Nabucodonosor como instrumento, también sujeto a juicio

El Señor anuncia que traerá fuerzas del norte contra Judá y sus vecinos. Llamar «mi siervo» al rey de Babilonia expresa su función dentro del juicio, sin declarar justa toda su conducta.

Explicación del versículo

«Voy a mandar a buscar» presenta a Jehová como quien dispone el acontecimiento que Judá teme. La llegada del ejército extranjero no demostrará que los dioses de Babilonia hayan vencido al Dios de Israel. Dentro del anuncio profético, es el Señor quien llama a las fuerzas que ejecutarán la sentencia por no haber escuchado su palabra.

«Todas las familias del norte» amplía la imagen más allá de la persona del monarca. Describe agrupaciones movilizadas en la ofensiva que vendrá por el norte, conforme al horizonte repetido del libro. El versículo no enumera cada contingente ni permite reconstruir con exactitud la composición étnica de ese ejército. Su intención es anunciar una amenaza poderosa que alcanza a Judá y a sus naciones vecinas.

El título hebreo עַבְדִּי, *ʻavdi*, significa «mi siervo». Aplicado aquí a Nabucodonosor, identifica el servicio que su acción desempeñará bajo la soberanía divina. No equivale a una declaración de fidelidad espiritual, santidad personal o aprobación de su violencia. El versículo 12 afirma que Dios castigará a Babilonia por su culpa; por tanto, este mismo mensaje excluye que el instrumento quede moralmente absuelto.

La relación tiene un paralelo esclarecedor en Isaías 10:5–15. Asiria es llamada vara de la ira de Dios, pero su arrogancia y voluntad destructora también son juzgadas. Dios puede gobernar una acción humana sin compartir los propósitos perversos de quien la realiza. El conquistador no puede utilizar el resultado de sus victorias para proclamarse inocente.

«Los destruiré por completo» utiliza lenguaje de devastación total. El verbo hebreo וְהַחֲרַמְתִּים, *vehacharamtim*, expresa una entrega a destrucción. Aquí es parte de un anuncio judicial, no una orden para que Jeremías reúna una fuerza armada ni una autorización para que lectores posteriores ejerzan violencia religiosa.

El horror, la burla y las ruinas describen el resultado público y duradero de la catástrofe. «Ruina perpetua» debe leerse junto con los setenta años del versículo 11 y las promesas que el libro formula para distintos pueblos. La expresión subraya la profundidad del quebranto; no permite borrar la restauración de Judá prometida por el mismo Señor ni afirmar la extinción biológica de todos los habitantes de cada región.

Soberanía divina y responsabilidad humana

En Hechos 2:22–24, la entrega de Jesús ocurre conforme al plan de Dios, mientras quienes lo matan son responsables de su acción. La resurrección muestra que el Padre llevó adelante su propósito salvador sin convertir la injusticia humana en justicia. Cristo, nuestro Salvador, da el fundamento más profundo para confiar en Dios sin justificar el pecado.

Aplicación editorial

El éxito o la utilidad histórica de una persona no prueban que Dios apruebe todo lo que hace. Nuestra respuesta debe unir confianza en la soberanía del Señor y responsabilidad por nuestras decisiones. Sigamos a Jesucristo con humildad, rechazando la violencia y la arrogancia que pretenden convertir el poder en una credencial de santidad.

---

10 Haré desaparecer de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el sonido del molino y la luz de la lámpara.

Cuando callan las señales de la vida cotidiana

La desolación se describe mediante sonidos y luces que desaparecen. El juicio alcanzará las celebraciones, el sustento y la actividad de los hogares.

Explicación del versículo

La «voz de gozo» y la «voz de alegría» presentan la vida comunitaria en su expresión festiva. Al añadir la voz del novio y de la novia, el anuncio se vuelve concreto: las bodas, que celebran la formación de nuevos hogares y la continuidad de la comunidad, dejarán de oírse. La ruina no consistirá solamente en un cambio de gobernante, sino en una herida sobre el tejido de la vida común.

El sonido del molino pertenece al trabajo necesario para preparar alimento. Su desaparición evoca hogares sin la actividad que normalmente sostiene la mesa. El versículo no identifica una tecnología extraordinaria ni da instrucciones para calcular la población de una ciudad según sus molinos. Toma una experiencia familiar para hacer comprensible la magnitud de la devastación.

La luz de la lámpara completa el cuadro. Donde antes había presencia humana al caer la noche, habrá oscuridad. La imagen no exige interpretar cada lámpara como un código secreto de una doctrina o de un ministro. En su sentido inmediato, habla del apagamiento de la vida doméstica por guerra, muerte y desplazamiento.

La enumeración reúne celebración, alimentación y habitación. Son bienes ordinarios que podían darse por garantizados mientras el pueblo resistía al Señor. Su pérdida revela lo frágil que resulta la seguridad humana cuando pretende sostenerse con independencia del Dador. El texto no declara pecaminosos el matrimonio, el trabajo o la alegría; muestra la gravedad de que esos bienes sean retirados en el juicio.

El propio libro anunciará una inversión de esta escena. En Jeremías 33:10–11, volverán a oírse el gozo y las voces del novio y de la novia en lugares desolados, junto con la acción de gracias a Jehová. La promesa futura no borra el dolor del anuncio actual, pero impide pensar que el único propósito de Dios sea silenciar para siempre toda alegría de su pueblo.

El juicio y la alegría restaurada

Apocalipsis 18:21–24 retoma el molino, la lámpara y las voces de los esposos al describir el juicio sobre Babilonia. La continuidad de las imágenes muestra que el poder opresor tampoco conservará indefinidamente su esplendor. En cambio, la presencia de Jesús en las bodas de Caná, narrada en Juan 2:1–11, revela su gloria dentro de una celebración humana y conduce a sus discípulos a creer en él. La salvación en Cristo no exige despreciar los bienes del Padre.

Aplicación editorial

Agradecer la mesa, el hogar y las celebraciones puede renovar nuestra conciencia de dependencia de Dios. No son una prueba automática de superioridad espiritual ni recursos que poseamos por derecho absoluto. Recibámoslos con gratitud, compartámoslos con quienes carecen de ellos y busquemos en Jesucristo una esperanza capaz de sostenernos también cuando esas expresiones de la vida se interrumpan.

---

11 Toda esta tierra será ruina y desolación, y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante
setenta años.

Los setenta años y el límite del dominio babilónico

La desolación de Judá aparece unida al sometimiento de las naciones. La duración anunciada muestra que Babilonia ejercerá un poder real, pero no ilimitado.

Explicación del versículo

«Toda esta tierra» se refiere a la tierra de Judá sobre la que Jeremías está hablando. La ruina y la desolación desarrollan el cuadro del versículo anterior: donde había celebraciones, trabajo y hogares habrá devastación. El alcance colectivo del anuncio no obliga a pensar que desaparecerá cada forma de vida de todo el territorio al mismo tiempo; describe el quebranto de su existencia como comunidad estable.

La segunda afirmación amplía el horizonte a «estas naciones», es decir, los pueblos afectados por el dominio anunciado en el versículo 9. El verbo «servirán» indica sometimiento al rey de Babilonia. No se limita a una deportación individual: abarca una relación política de subordinación que alcanza a distintas comunidades.

El hebreo dice שִׁבְעִים שָׁנָה, *shiv‘im shanah*, «setenta años». El número forma parte expresa de la profecía y no debe sustituirse por una duración indefinida. Su función inmediata es anunciar un período prolongado cuyo término está bajo la autoridad de Dios. El versículo 12 declara qué ocurrirá al cumplirse: el propio poder babilónico será llamado a cuentas.

Es importante observar qué mide la oración: las naciones servirán al rey de Babilonia durante esos años. No afirma que cada deportado permanecerá personalmente setenta años fuera de su casa, que todas las ciudades serán destruidas el mismo día o que todos los desplazamientos comenzarán simultáneamente. Los relatos de 2 Reyes 24:10–17 y 2 Reyes 25:1–7 describen etapas diferentes de la catástrofe de Judá.

Jeremías 29:10–14 vincula el cumplimiento de los setenta años para Babilonia con la buena palabra del regreso. 2 Crónicas 36:20–23 relaciona el sometimiento a los reyes babilónicos, el descanso de la tierra y el surgimiento del poder persa con el cumplimiento de la palabra de Jeremías. Esos pasajes muestran dimensiones conectadas de un mismo juicio y de su término; no autorizan a sumar sin distinción las fechas de cada deportación y cada reconstrucción.

La respuesta de Daniel también es significativa. En Daniel 9:1–3, comprender los setenta años lo lleva a buscar al Señor con oración y súplicas. La profecía alimenta dependencia y arrepentimiento; no vuelve innecesaria la relación con Dios mientras se espera el cumplimiento.

Esperar bajo el gobierno de Cristo

El límite anunciado a Babilonia enseña que el opresor no posee la última palabra. La esperanza cristiana alcanza su fundamento pleno en Jesucristo resucitado, por medio de quien Dios juzgará al mundo con justicia, como proclama Hechos 17:30–31. No trasladamos los setenta años a un calendario para nuestras dificultades personales; confiamos en el Señor que gobierna la historia y nos llama hoy a la fe.

Aplicación editorial

La espera puede ser larga sin que la promesa de Dios pierda firmeza. Recibamos el tiempo presente como ocasión para orar, obedecer y servir, mientras esperamos en Cristo. Su gracia permite una esperanza paciente que toma en serio el sufrimiento y también el límite que el Padre ha puesto al poder humano.

Babilonia responderá por su culpa

---

12 Cuando se cumplan los setenta años, castigaré por su culpa al rey de Babilonia y a esa nación —
declara el SEÑOR—, y a la tierra de los caldeos la convertiré en desolación perpetua.

El instrumento del juicio también será juzgado

Cuando se cumpla el tiempo anunciado, Jehová castigará a Babilonia. El imperio no podrá invocar su función histórica como una absolución de su propia maldad.

Explicación del versículo

«Cuando se cumplan los setenta años» une esta sentencia con la del versículo 11. El sometimiento de las naciones no se prolongará según la sola voluntad del conquistador. El Señor que anunció su ascenso también anuncia el término de su dominio y la responsabilidad a la que deberá responder.

«Castigaré» traduce aquí el hebreo אָפְקֹד, *’efqod*. El verbo puede expresar una visita o intervención que toma en cuenta a alguien; en este contexto se precisa como juicio «por su culpa». No se trata de una atención benévola. La misma historia que para los sometidos abre una posibilidad de liberación pondrá al poder opresor frente a su responsabilidad moral.

El anuncio alcanza al rey, a la nación y a la tierra de los caldeos. Esa amplitud muestra que el problema no se reduce a un incidente privado del monarca. La realidad política que había sometido a otros quedará expuesta al juicio. A la vez, no es necesario suponer que Nabucodonosor vivirá personalmente hasta completar todos los años: 2 Crónicas 36:20–23 habla del servicio a él y a sus hijos hasta el predominio de Persia. El anuncio comprende la continuidad del poder babilónico.

«Por su culpa» es indispensable para entender el versículo 9. Allí Nabucodonosor fue llamado «mi siervo» por la función que cumpliría en la sentencia contra Judá. Aquí Dios deja claro que ese uso soberano no santifica los propósitos ni las acciones del imperio. Babilonia no queda por encima de la ley moral que el Señor hace valer sobre todas las naciones.

La «desolación perpetua» comunica la profundidad y permanencia del quebranto anunciado. No debe transformarse en una descripción detallada de cada metro de una región durante todas las épocas futuras. El énfasis profético recae sobre la ruina del poder que parecía invencible. Jeremías 50:17–20 desarrolla el contraste entre castigar al rey de Babilonia y restaurar a Israel, incluyendo el perdón de los pecados del remanente.

La justicia del Señor y el descanso de los afligidos

2 Tesalonicenses 1:6–10 sitúa el descanso de los afligidos y la retribución justa bajo la manifestación del Señor Jesús. La justicia definitiva pertenece a Cristo. Su evangelio ofrece salvación por la fe y, al mismo tiempo, niega que la opresión pueda quedar eternamente fuera de la rendición de cuentas.

Aplicación editorial

Podemos confiar en que Dios ve la culpa del opresor sin apropiarnos de su tribunal. Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza personal y a vencer el mal con el bien. La fe en Jesucristo permite buscar justicia con rectitud, acompañar al afligido y dejar en manos del Padre una retribución que nosotros no podríamos administrar sin pecado.

---

13 Haré caer sobre aquella tierra todas las palabras que he pronunciado contra ella, todo lo escrito en este libro que Jeremías profetizó contra todas las naciones.

La palabra escrita alcanza también a las naciones

Jehová promete cumplir contra Babilonia lo que ha pronunciado. La palabra profética no pierde autoridad cuando se dirige al imperio vencedor.

Explicación del versículo

«Aquella tierra» retoma la tierra de los caldeos del versículo 12. El movimiento del mensaje es claro: después de anunciar lo que Babilonia hará a Judá, Dios anuncia lo que hará con Babilonia. El éxito militar no traslada al conquistador fuera del alcance de la palabra que antes confrontó a sus víctimas.

«Haré caer» expresa la realización de lo anunciado. En hebreo aparece וְהֵבֵאתִי, *veheveti*, «y traeré». El objeto es «todas las palabras» pronunciadas contra aquella tierra. No significa que caerán discursos como objetos materiales, sino que los juicios comunicados por Dios se harán efectivos. Hablar y cumplir permanecen unidos en la fidelidad del Señor.

La referencia a «todo lo escrito en este libro» dirige la atención a un testimonio conservado que puede ser leído. La palabra no depende solamente del recuerdo de una experiencia del profeta. Queda comunicada de una forma que permitirá a los oyentes y a generaciones posteriores confrontar el mensaje con su realización y comprender el gobierno de Dios sobre la historia.

El versículo no obliga a concluir que cada parte del libro, en su forma completa, ya había sido escrita en el mismo momento del cuarto año de Joacim. El libro reúne palabras recibidas en diferentes momentos y aquí relaciona el anuncio con el testimonio profético escrito que conserva. Conviene distinguir esa referencia literaria de una reconstrucción de etapas de escritura que este pasaje no detalla.

El alcance «contra todas las naciones» concuerda con la amplitud del llamamiento de Jeremías y anticipa la copa de juicio del versículo 15. Las naciones no son un margen de la preocupación divina. En la colección de mensajes del libro, Jeremías 46:1–2 introduce palabras acerca de ellas, y Jeremías 51:24–26 anuncia que Dios pagará a Babilonia el mal hecho en Sion.

Comprender las Escrituras a la luz de Jesucristo

Jesús enseñó a sus discípulos a recibir el conjunto de las Escrituras a la luz de su muerte y resurrección, según Lucas 24:44–47. Esa enseñanza no convierte cada sentencia contra una nación en una predicción directa de la cruz. Sitúa las distintas palabras de Dios dentro de la historia en la que él afronta el pecado y abre en Cristo el perdón a todas las naciones.

Aplicación editorial

La palabra escrita nos libra de tener que construir la esperanza sobre impresiones cambiantes acerca de quién parece ganar. Podemos escuchar con atención sus advertencias y sus promesas, reconociendo que el Señor sigue siendo fiel. El Espíritu Santo nos guía a comprender esa verdad y a confiar en Jesucristo, mientras una obediencia humilde muestra que realmente recibimos lo que Dios ha dicho.

14 Porque también a ellos los someterán muchas naciones y grandes reyes. Les pagaré según sus hechos y según las obras de sus manos».

Los que sometieron a otros también serán sometidos

La explicación cierra con una inversión del poder. Babilonia recibirá una retribución acorde con lo que hizo, y su dominio sobre otros no será definitivo.

Explicación del versículo

«También a ellos» señala a los babilonios. El imperio había impuesto servicio a otras naciones, pero quedará sometido a naciones y grandes reyes. El hebreo utiliza el mismo campo verbal del servicio que en el versículo 11: quienes hicieron servir a otros conocerán la condición de ser dominados. La inversión pone de manifiesto que el poder no pertenece al conquistador como una posesión irrevocable.

La mención de «muchas naciones y grandes reyes» amplía el horizonte de esa caída. El versículo no proporciona sus nombres ni una lista sucesiva de conquistas que debamos reconstruir mediante conjeturas. Lo que afirma con claridad es que Babilonia no podrá mantenerse por encima de toda autoridad humana futura ni impedir la ejecución del juicio de Dios.

«Les pagaré» atribuye la retribución al Señor. Aunque otras fuerzas históricas intervengan, el texto interpreta lo sucedido como una rendición de cuentas ante Jehová. Su acción no es una venganza arbitraria basada en preferencia nacional. La medida se expresa enseguida: «según sus hechos» y «según las obras de sus manos».

Esta última frase enlaza con los versículos 6 y 7, donde las obras de las manos de Judá provocaban al Señor mediante la idolatría. La responsabilidad moral se aplica ahora a Babilonia. Ni el pueblo del pacto queda exento por su privilegio religioso, ni el imperio extranjero queda absuelto por haber sido instrumento de juicio. Dios considera lo que cada uno hace.

El mismo criterio se desarrolla en Jeremías 51:24–26, donde el Señor anuncia que pagará a Babilonia el mal que hizo en Sion. El sufrimiento infligido a otros no se vuelve insignificante porque haya acompañado una victoria. La justicia divina recuerda aquello que la propaganda del poder preferiría olvidar.

El juicio justo y la salvación por gracia

Romanos 2:4–6 une el llamado al arrepentimiento con el juicio de Dios según las obras. Esto no enseña que podamos comprar nuestra justificación. Efesios 2:8–10 afirma que la salvación es don de Dios recibido por la fe y que la nueva vida en Cristo produce buenas obras. La gracia perdona al culpable que acude al Salvador y transforma su conducta; no declara moralmente indiferente lo que hacemos.

Aplicación editorial

La posibilidad de imponer nuestra voluntad nunca debe confundirse con el derecho de hacerlo. Examinemos cómo usamos la autoridad, los recursos y las oportunidades que recibimos. Confiar en Jesucristo nos lleva a depender de su misericordia y a tratar al prójimo con justicia. Y cuando padecemos abuso, podemos buscar protección y una respuesta recta sin hacer de la venganza personal el centro de nuestra esperanza.

La copa de ira para las naciones

15 Así me dijo el SEÑOR, Dios de Israel: «Toma de mi mano esta copa del vino del furor y haz que beban de ella todas las naciones a las que te envío.

La copa que viene de la mano de Dios

El mensaje pasa del anuncio sobre Babilonia a una señal de alcance internacional. Jehová entrega a Jeremías una copa que representa el juicio que las naciones deberán afrontar.

Explicación del versículo

El que habla es «El SEÑOR, Dios de Israel», pero su autoridad alcanza a pueblos distintos de Israel. Esta unión es importante: la relación particular del Señor con su pueblo no limita su gobierno a una sola tierra. El pecado de las naciones también está ante él, y ningún imperio puede considerarse dueño absoluto de su destino.

El sustantivo hebreo כּוֹס, *kos*, significa «copa». Su contenido se identifica como vino del furor, de modo que beber representa recibir la porción de juicio que Dios dispone. La imagen no prescribe una bebida ritual para castigar personas. El versículo siguiente explica su referente histórico: las naciones quedarán trastornadas por la espada enviada contra ellas.

«De mi mano» establece la procedencia de la copa. Jeremías no se atribuye la capacidad de maldecir por iniciativa propia ni fabrica una amenaza para engrandecer su misión. La autoridad y la sentencia pertenecen al Señor. El profeta deberá comunicar lo recibido, dentro del alcance que Dios mismo determine.

El mandato «haz que beban» expresa la eficacia del juicio anunciado. El relato desarrollará la acción profética y nombrará a sus destinatarios, comenzando por Jerusalén. No se debe inferir que Jeremías administró físicamente vino a cada gobernante ni que los acontecimientos dependieran de que ellos aceptaran una ceremonia. La negativa a beber tampoco impedirá la sentencia, como aclararán los versículos 28 y 29.

La copa es una imagen bíblica reconocible. Salmos 75:7–8 presenta a Dios como juez y una copa en su mano que los malvados deben beber. Isaías 51:17–23 describe a Jerusalén aturdida por esa copa y anuncia que Dios la quitará de su mano para ponerla en manos de quienes la afligían. La figura une justicia, sufrimiento y gobierno divino.

La copa y la entrega del Salvador

En Getsemaní, Jesús habla al Padre de la copa que tiene delante y se somete a su voluntad en Marcos 14:32–36. La relación no convierte cada detalle de Jeremías en una predicción directa de aquella oración. Permite comprender la seriedad del sufrimiento que Cristo acepta para salvarnos. Romanos 3:23–26 explica que su sangre es el fundamento de la justificación gratuita y de la manifestación de la justicia de Dios.

Aplicación editorial

La santidad del Señor nos llama a abandonar la presunción, mientras la cruz nos abre una esperanza firme. Acudamos a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Su gracia no niega la gravedad del pecado: ofrece perdón verdadero y, por la guía del Espíritu Santo, una vida reconciliada con el Padre.

---

16 Beberán, se tambalearán y enloquecerán a causa de la espada que enviaré en medio de ellas».

El aturdimiento de las naciones ante la espada

La imagen de beber se desarrolla mediante la pérdida de equilibrio y de dominio. El propio versículo identifica la causa de esa conmoción: la guerra que Jehová anuncia.

Explicación del versículo

Los tres verbos siguen una secuencia: beberán, se tambalearán y enloquecerán. La figura muestra a pueblos que antes se sentían seguros perdiendo la capacidad de mantenerse firmes y actuar con orden. No

se trata de describir un banquete, sino de representar la desorganización y el espanto que producirá la sentencia.

La copa del versículo 15 contenía el vino del furor de Dios. Aquí el lenguaje de embriaguez permite expresar cómo un golpe histórico puede deshacer la confianza de un reino. El poder militar, las alianzas y los cálculos que parecían asegurar su estabilidad no bastarán para impedir que sean alcanzados por el juicio.

«Enloquecerán» pertenece a esa representación del trastorno colectivo. No es un diagnóstico médico de los habitantes ni una explicación del origen de las enfermedades mentales. El pasaje habla de naciones sacudidas por una calamidad. Utilizarlo para despreciar a quienes padecen sufrimiento psicológico impondría al texto una afirmación que no contiene.

La expresión «a causa de la espada» explica la imagen y evita entenderla como una intoxicación literal universal. La guerra es el medio histórico anunciado; la copa comunica su sentido judicial. Isaías 51:19–21 relaciona también desolación, hambre y espada con una embriaguez que expresamente no procede del vino. La figura describe a una comunidad sobrepasada por el desastre.

Jehová dice que enviará esa espada «en medio de ellas». El juicio no quedará como una noticia sobre desgracias lejanas que los gobernantes pueden contemplar sin implicación. Alcanzará sus propias estructuras y su vida común. La expansión del anuncio hacia todas las naciones impide que los vecinos de Judá reduzcan el problema a una debilidad exclusiva de Jerusalén.

La justicia que no queda encerrada en una frontera

Hechos 17:30–31 anuncia el llamado de Dios al arrepentimiento para todos y el juicio justo por medio de Jesucristo resucitado. No identifica aquella guerra antigua con todos los detalles del juicio definitivo, pero confirma que el Señor exige cuentas más allá de un pueblo particular. La respuesta salvadora está en Cristo, no en pertenecer al reino que parezca más estable.

Aplicación editorial

La pérdida de control revela la fragilidad de seguridades que tratábamos como absolutas. El creyente no necesita alegrarse de ese quebranto ni dictar sentencias sobre cada crisis contemporánea. Está llamado a reconocer la santidad de Dios, buscar su misericordia en Jesucristo y acompañar con compasión a quienes sufren, confiando en el Padre cuando las estructuras humanas dejan de sostenernos.

---

17 Tomé la copa de la mano del SEÑOR e hice beber a todas las naciones a las que el SEÑOR me había enviado:

El profeta recibe y comunica la sentencia

Jeremías responde al mandato tomando la copa de la mano de Jehová. La acción representada muestra su obediencia a una misión que alcanza a las naciones.

Explicación del versículo

La primera persona une lo mandado con lo realizado: «Tomé» e «hice beber». La secuencia reproduce el encargo del versículo 15 y destaca que Jeremías no modifica por conveniencia el alcance de la palabra recibida. El mensaje deberá confrontar tanto a su propio pueblo como a reinos poderosos que no reconocerán fácilmente esa autoridad.

La copa sigue viniendo «de la mano del SEÑOR». El profeta es receptor y mensajero, no propietario del juicio. Esta diferencia importa porque impide atribuirle un poder personal para decidir a quién arruinar. La sentencia procede del Señor y Jeremías actúa dentro de una comisión definida por él.

El relato presenta una acción profética, pero no describe un recorrido físico por cada uno de los numerosos países que aparecerán en la lista. Tampoco detalla una audiencia individual con todos sus reyes. No

necesitamos convertir la imagen en una crónica de viajes ni precisar una forma de ejecución que el texto no explica. Su énfasis está en que el juicio de Jehová es comunicado y alcanza a los destinatarios señalados.

La expresión «a todas las naciones a las que el SEÑOR me había enviado» repite el límite de la comisión. «Todas» comunica amplitud y cumplimiento, mientras «a las que» recuerda que la misión no nace de una pretensión ilimitada del mensajero. La palabra que recibió al comienzo de su ministerio ya lo había puesto sobre naciones y reinos para anunciar juicio y restauración en Jeremías 1:10.

El anuncio de lo realizado tampoco exige suponer que todas las calamidades históricas ocurrieron simultáneamente mientras Jeremías hablaba. La acción y la lista representan la certeza y el alcance de la sentencia divina. Los versículos siguientes identificarán a quienes han de responder ante Dios, y al final incluirán al propio poder babilónico.

La misión bajo el señorío de Jesucristo

El evangelio conserva la amplitud del gobierno de Dios y abre a las naciones el llamado al arrepentimiento. Hechos 17:30–31 funda ese anuncio en la resurrección del Señor Jesús. El mensajero cristiano tampoco produce por sí mismo la autoridad de su mensaje: da testimonio del Salvador que el Padre ha enviado y del juicio justo que él ejercerá.

Aplicación editorial

Servir fielmente exige comunicar la verdad de Dios con humildad, sin acomodarla al prestigio de quienes escuchan. También exige respetar los límites de lo que la Escritura realmente dice. Guiados por el Espíritu Santo, podemos anunciar a Jesucristo con claridad y compasión, dejando en manos del Señor la ejecución de su justicia y llamando a todos a recibir por fe su gracia salvadora.

---

18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus jefes, para convertirlos en ruina, horror, burla y maldición, como sucede hoy;

Jerusalén bebe primero

La lista comienza por la ciudad del templo y por las ciudades de Judá. La pertenencia al pueblo del pacto no transforma la desobediencia en una condición segura.

Explicación del versículo

Jerusalén no aparece como observadora del juicio de otros, sino entre sus primeros destinatarios. El anuncio retoma el problema planteado desde el inicio del capítulo: durante años, Judá recibió la palabra de Jehová sin escucharla. Ahora la copa alcanza precisamente al pueblo que podía confundir su historia religiosa con una exención permanente.

La mención de «sus reyes» y «sus jefes» incluye la conducción política de las ciudades y del reino. Los dirigentes no pueden situar toda la responsabilidad en sus gobernados. A la vez, el anuncio comprende a la comunidad entera y no se limita a una sustitución de funcionarios. La desobediencia ha afectado una forma compartida de vivir.

Los resultados se acumulan: ruina, horror, burla y maldición. La ruina describe el quebranto de su vida; el horror, el espanto que provocará; la burla y la maldición, la humillación pública de quienes parecían seguros. La palabra no da permiso a los vecinos para despreciar a las víctimas. Anuncia con gravedad que el pecado tendrá consecuencias que no podrán ocultarse detrás del prestigio de Jerusalén.

«Como sucede hoy» mira al estado de calamidad desde la perspectiva expresada en el testimonio conservado. El libro reúne anuncios y referencias a su realización; no corresponde deducir de esta frase aislada que todos los hechos relatados en la colección sucedieron en un mismo momento. La fecha del versículo 1 y el desarrollo posterior de la historia deben conservarse sin forzar una cronología que el pasaje no detalla.

El versículo 29 explicará el argumento: si Dios comienza por la ciudad que lleva su nombre, los demás pueblos tampoco pueden presumir inocencia. Jerusalén aparece primero por su especial responsabilidad ante la palabra recibida. Ese orden no afirma que cada habitante fuera más malvado que cualquier persona de otro país, ni que su origen étnico constituyera por sí mismo una culpa.

Privilegio, responsabilidad y misericordia

1 Pedro 4:17–19 recoge la seriedad de que el juicio comience por la casa de Dios y llama a los creyentes que sufren a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien. Su contexto no identifica todo sufrimiento cristiano con el castigo de Jerusalén, pero sí impide convertir la pertenencia religiosa en presunción. Nuestra esperanza es Jesucristo: Romanos 3:23–26 anuncia que todos necesitamos su redención y que somos justificados gratuitamente por la fe.

Aplicación editorial

Recibir más luz de la Escritura debe hacernos más humildes y responsables, no más difíciles de corregir. Examinemos nuestra respuesta al Señor y volvamos a Cristo donde hemos resistido su palabra. El Espíritu Santo forma una obediencia agradecida que descansa en la gracia del Padre y no en los privilegios de nuestra trayectoria religiosa.

---

19 al faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus jefes y a todo su pueblo;

Egipto y su poder también están ante Jehová

Después de Jerusalén y Judá, la lista nombra al faraón y a la sociedad que gobierna. El reino que podía parecer una alternativa de protección tampoco está fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Faraón» es el título del rey de Egipto. El versículo lo identifica por su función y no proporciona aquí un nombre personal. Para comprender la advertencia basta reconocer que se dirige a la cabeza de un poder extranjero importante en la historia de Judá. No depende de reconstruir una audiencia particular entre Jeremías y ese monarca.

La enumeración desciende del rey a sus servidores, sus jefes y todo su pueblo. La crisis alcanzará el conjunto del reino, no solamente la reputación del gobernante. Al mismo tiempo, el lenguaje colectivo no afirma que todos sus habitantes hayan cometido exactamente los mismos hechos ni que cada uno sufrirá de forma idéntica. Anuncia que Egipto como realidad política no conservará una inmunidad que Judá ha perdido.

El lugar de Egipto en la lista es significativo. La copa viene de Jehová, Dios de Israel, pero no queda restringida a quienes pertenecen al pacto de Israel. La fuerza del faraón, sus instituciones y sus recursos no le conceden independencia moral frente al Creador. El Señor puede pedir cuentas al poder que otros consideran capaz de garantizarles seguridad.

Jeremías 46:13–16 desarrolla una palabra acerca del ataque de Nabucodonosor contra Egipto y describe la caída de sus valientes. Más adelante, Jeremías 46:25–26 incluye expresamente al faraón y a quienes confían en él. Esa relación ilumina el peligro de convertir a una potencia humana en garantía absoluta de salvación.

Sin embargo, la inclusión de Egipto en el juicio no equivale a declarar que sus habitantes son incapaces de recibir misericordia. El mismo mensaje de Jeremías anuncia que volverá a ser habitado. Isaías 19:22–25 ofrece un horizonte todavía más amplio: Dios hiere y sana, escucha a quienes se vuelven a él y bendice a Egipto junto con Asiria e Israel. La santidad del Señor y su propósito de bendición deben recibirse juntos.

La paz que Cristo concede a las naciones

Efesios 2:13–18 anuncia que Jesucristo acerca a quienes estaban lejos y reconcilia con Dios por medio de la cruz. La pertenencia a una nación poderosa no proporciona esa paz, y el origen extranjero tampoco impide recibirla. Por el Hijo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Aplicación editorial

Podemos usar responsablemente apoyos e instituciones sin atribuirles una capacidad salvadora que no poseen. Cuando nuestra confianza se vuelve absoluta en una persona o un sistema, necesitamos recordar que también ellos responden ante Dios. La esperanza del creyente está en Jesucristo, único Salvador, y esa fe produce prudencia, gratitud y una lealtad que no puede comprarse con poder.

---

20 a todos los extranjeros, a todos los reyes de la tierra de Uz, a todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al resto de Asdod;

Los pueblos mezclados, Uz y las ciudades filisteas

La lista reúne comunidades distintas y ciudades concretas. El juicio no quedará detenido en las fronteras de las potencias más conocidas.

Explicación del versículo

«Todos los extranjeros» traduce una expresión hebrea asociada a población mezclada o de procedencias diversas: הָעֶרֶב, *haʻerev*. Su aparición después de Egipto amplía la mirada hacia grupos que no se describen simplemente mediante una identidad política homogénea. El texto no presenta el hecho de ser extranjero como un pecado ni explica el origen de cada grupo mencionado.

Uz aparece como una tierra con reyes, es decir, con comunidades que también tienen estructuras de gobierno. El nombre es conocido por Job 1:1, que sitúa allí a un hombre temeroso de Dios y apartado del mal. Ese dato impide transformar el nombre geográfico en una definición de maldad individual. Una sentencia colectiva no autoriza a atribuir idéntica culpa a toda persona de un lugar.

Lamentaciones 4:21–22 relaciona a Edom con la tierra de Uz y anuncia que también le llegará la copa. La conexión muestra la coherencia del lenguaje profético, aunque no proporciona por sí sola un mapa exacto de todas las fronteras antiguas. Es suficiente reconocer que el juicio alcanza a comunidades situadas fuera de Judá.

La lista de ciudades filisteas nombra Ascalón, Gaza y Ecrón, y añade «el resto de Asdod». Las ciudades son tratadas como centros de vida política y social, no como símbolos intercambiables de defectos interiores. La precisión de los nombres hace visible que la palabra se dirige a pueblos reales. El anuncio de Jeremías 47:1–7 desarrollará el juicio sobre los filisteos mediante imágenes de inundación, guerra y duelo.

«El resto de Asdod» reconoce una comunidad restante, pero este versículo no explica qué acontecimiento produjo esa condición ni cuántos habitantes quedaban. Atribuirle una campaña o una fecha particular excedería la información que ofrece. Lo claro es que ni siquiera una población ya reducida desaparece de la responsabilidad de las naciones ante Jehová.

La responsabilidad común y el Salvador de todos los pueblos

La diversidad de nombres prepara el horizonte de Hechos 17:30–31: Dios llama al arrepentimiento a todos los seres humanos y juzgará justamente por medio de Jesucristo resucitado. Esa universalidad no convierte a todos los pueblos en una masa indistinta; muestra que nadie queda fuera de la autoridad divina ni fuera del llamado a recibir al Salvador.

Aplicación editorial

Leer nombres poco familiares puede recordarnos que el Señor conoce comunidades que apenas ocupan nuestra atención. Evitemos reducir a las personas a etiquetas de origen o a conflictos heredados. La fe en Jesucristo nos llama a reconocer nuestra propia necesidad de gracia y a comunicar su misericordia con verdad y respeto a quienes pertenecen a otros pueblos.

---

21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

Los vecinos de Judá no quedan al margen

Edom, Moab y Amón son nombrados por separado dentro de la copa de juicio. Su cercanía a Judá no les permite contemplar la sentencia como un problema exclusivo de Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo es breve porque forma parte de una enumeración iniciada en el 18. Su verbo debe entenderse desde la acción anterior: Jeremías hizo beber de la copa a las naciones que Jehová señaló. Los tres nombres no constituyen un mensaje aislado sobre su origen, sino la identificación de comunidades alcanzadas por la misma soberanía judicial.

«Los hijos de Amón» es una manera colectiva de referirse al pueblo amonita. No limita el anuncio a niños ni a una generación biológica determinada. Junto con Edom y Moab, designa un pueblo con identidad y vida política propias. La amplitud del juicio no borra esas diferencias: el Señor trata con naciones concretas.

Estos tres vecinos aparecen también entre los destinatarios de la señal de los yugos en Jeremías 27:3–8. Allí Dios afirma que hizo la tierra y que entregará reinos en manos de Babilonia por un tiempo. Esa relación permite entender la copa dentro del mismo anuncio de sometimiento internacional; no es una disputa personal de Jeremías contra pueblos que le resultan antipáticos.

Los mensajes posteriores precisan aspectos de la responsabilidad de cada comunidad. Jeremías 49:1–6 denuncia la apropiación del territorio de Gad y la confianza de Amón en sus tesoros. Jeremías 49:7–11 confronta a Edom y la seguridad de su sabiduría y sus escondites. Esos desarrollos muestran que el juicio se relaciona con hechos y presunciones reales, no con una supuesta culpa automática de haber nacido fuera de Judá.

También deben conservarse las promesas que acompañan las advertencias. Jeremías 48:46–47 anuncia la calamidad de Moab y después su restauración. El mensaje sobre Amón termina igualmente con una palabra de restauración. La copa no permite concluir que Dios haya renunciado a toda posibilidad de misericordia hacia los pueblos nombrados.

La reconciliación que vence la enemistad

En Jesucristo, la esperanza de las naciones se apoya en una obra que afronta el pecado y derriba la enemistad. Efesios 2:13–18 presenta la cruz como fundamento de la paz y del acceso al Padre en un mismo Espíritu. Ese evangelio excluye tanto la presunción de inocencia propia como el desprecio hacia el vecino por su identidad.

Aplicación editorial

La cercanía a una comunidad que sufre puede llevarnos a compadecer, a temer o a sentirnos superiores. La palabra del Señor llama a una respuesta más profunda: examinar nuestra propia fidelidad, buscar justicia y recibir su gracia. Confiemos en Jesucristo y tratemos a nuestros vecinos de una manera que refleje la paz que él ha hecho posible.

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las costas que están más allá del mar;

Las ciudades del mar y las costas lejanas

La enumeración se abre hacia Tiro, Sidón y los reinos de las costas. El mar que facilita el comercio y la distancia no establece un límite a la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

Tiro y Sidón aparecen como comunidades gobernadas por reyes. El plural no exige imaginar varios monarcas simultáneos en un mismo trono. La expresión abarca los poderes representados por esas ciudades dentro del panorama de naciones que han de beber la copa. El propósito es incluirlas en la rendición de cuentas, no ofrecer una lista de sus dinastías.

Su importancia marítima recibe una descripción amplia en Ezequiel 27:3–9. Allí Tiro aparece vinculada con pueblos de muchas costas, navegantes, oficios y mercancías, mientras habitantes de Sidón participan en la actividad de sus naves. Esa realidad ayuda a comprender por qué el anuncio se extiende desde ciudades conocidas hacia otros reinos conectados con el mar.

El hebreo הָאִי, *ha’i*, pertenece al vocabulario de islas y tierras costeras. La traducción «las costas que están más allá del mar» comunica la apertura del horizonte desde la perspectiva del mensaje. El versículo no identifica cada isla ni permite asignar directamente sus palabras a países modernos que el lector prefiera señalar.

La riqueza comercial y las conexiones internacionales podían parecer una protección frente a la crisis de otros territorios. Sin embargo, la copa alcanza también a esos centros y a las tierras lejanas. El texto no condena por sí mismo la navegación ni el intercambio de bienes; confronta cualquier pretensión de que la prosperidad conceda independencia del Creador.

Tiro y Sidón figuran además entre los reyes a quienes llega la señal de los yugos en Jeremías 27:3–7. El Señor que hizo la tierra anuncia un dominio babilónico limitado por su propia decisión. Las rutas marítimas y las negociaciones de los reyes no anulan ese gobierno soberano.

La misericordia de Cristo en una tierra extranjera

Marcos 7:24–30 relata que Jesús fue a la región de Tiro y atendió la súplica de una mujer sirofenicia por su hija. La advertencia antigua sobre reinos no convierte a toda persona de aquellas tierras en enemiga irremediable de Dios. En el Señor Jesucristo se manifiesta una misericordia que puede ser recibida con fe más allá de las fronteras de Israel.

Aplicación editorial

Los recursos y las relaciones pueden servir al bien, pero no son nuestro salvador. Recibamos con gratitud lo que el Padre permite y mantengamos el corazón libre de la arrogancia de la prosperidad. La guía del Espíritu Santo nos conduce a confiar en Cristo y a reconocer, en personas de otras regiones, prójimos a quienes su gracia también llama.

23 a Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se rapan las sienes;

Nombres del desierto y señales exteriores de identidad

Dedán, Tema y Buz aparecen junto a grupos reconocidos por una costumbre corporal. La diversidad de sus identidades no los coloca fuera del alcance del Señor.

Explicación del versículo

La enumeración sigue identificando a quienes han de beber la copa del juicio. Nombrar estos grupos impide reducir el anuncio a las grandes capitales. El Dios que pide cuentas a reyes poderosos también conoce a comunidades menos visibles para el lector de Judá.

Dedán reaparece en Jeremías 49:7–8, donde sus habitantes reciben una advertencia dentro del mensaje sobre Edom. Tema se encuentra entre los nombres de la descendencia de Ismael en Génesis 25:13–15, y Buz figura en la familia de Nacor en Génesis 22:20–21. Estas relaciones muestran que los nombres pertenecen al horizonte de la historia bíblica, aunque no bastan para reconstruir por sí solas las fronteras o la composición exacta de cada grupo en tiempos de Jeremías.

«Los que se rapan las sienes» traduce el hebreo קְצוּצֵי פֵאָה, *qetsutse fe’ah*, una expresión que identifica un recorte de los bordes o lados del cabello. El pasaje utiliza una costumbre reconocible para designar a ciertos pueblos. No describe cada detalle de su significado cultural ni convierte cualquier corte de pelo semejante, en cualquier época, en una prueba suficiente de rebelión.

La misma descripción aparece en Jeremías 9:25–26, junto con pueblos del desierto. Allí el Señor confronta tanto las marcas exteriores como la incircuncisión del corazón de Israel. El punto del mensaje no es que Judá pueda considerarse justo por conservar una apariencia distinta. Las identidades visibles de los vecinos no eliminan la necesidad de que el propio pueblo escuche y obedezca.

Por eso la lista exige discernimiento. Podemos reconocer diferencias reales de cultura sin convertirlas en una medida automática de culpa individual. La copa procede del juicio santo de Dios; el lector no recibe autorización para perseguir a personas por sus rasgos externos o para declarar que una costumbre sustituye el examen de la conducta y del corazón.

La obra interior del Espíritu de Cristo

2 Corintios 3:3–6 describe una carta de Cristo escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones humanos. La pertenencia salvadora al Señor requiere la gracia que transforma desde dentro. No se compra mediante una marca cultural, ni se pierde por no compartir la apariencia de un grupo religioso.

Aplicación editorial

Antes de valorar la fidelidad de alguien por su aspecto, examinemos nuestra disposición a recibir la palabra de Jesucristo. Él es nuestro Salvador y Señor. Su gracia nos enseña a abandonar el pecado real y a tratar con verdad y respeto a personas cuya historia y costumbres son distintas de las nuestras.

---

[24] a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los pueblos mezclados que habitan en el desierto;

Los reinos y las comunidades del desierto

La copa alcanza a los reyes de Arabia y a los pueblos mezclados del desierto. La distancia de las grandes ciudades no proporciona un refugio fuera del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La palabra «Arabia» debe recibirse dentro del horizonte antiguo de la lista, sin identificarla automáticamente con las fronteras de un Estado moderno. El versículo nombra reyes y comunidades de una región y de sus ámbitos desérticos. No ofrece un mapa político detallado ni permite trasladar la sentencia a una población contemporánea solo porque comparta un nombre.

El hebreo distingue עֲרָב, *ʻarav*, del término הָעֶרֶב, *haʻerev*, asociado a pueblos mezclados. La proximidad de las palabras no debe borrar esa diferencia en la lectura. El texto menciona tanto un ámbito identificado como Arabia como grupos de procedencias diversas que habitan en el desierto.

La repetición de «todos los reyes» subraya la amplitud del anuncio. La vida fuera de grandes centros urbanos no implica ausencia de autoridad, de decisiones colectivas o de responsabilidad moral. Las

comunidades nombradas también están dentro de la historia que el Señor gobierna y pueden ser alcanzadas por la guerra que la copa representa.

Jeremías 49:28–33 desarrolla un juicio sobre Cedar y los reinos de Hazor. Allí aparecen tiendas, rebaños, camellos y una comunidad que vive confiada, sin puertas ni cerrojos. Esos detalles ayudan a comprender que el desierto no era un espacio vacío o irrelevante. Al mismo tiempo, no hay que suponer que cada grupo del versículo 24 tuviera exactamente las mismas condiciones de vida.

La advertencia cuestiona la seguridad basada en el aislamiento. Una comunidad puede parecer distante de la crisis de otras naciones y, aun así, quedar alcanzada por sus efectos y por la rendición de cuentas ante Dios. Como expresa Salmos 139:7–10, ningún lugar queda fuera de la presencia del Señor. Esa verdad confronta a quien pretende huir de él y sostiene a quien necesita su cuidado en la lejanía.

La reconciliación que Dios ofrece

El gobierno universal de Dios no se limita al anuncio de calamidad. 2 Corintios 5:17–21 proclama que él reconcilia consigo por medio de Jesucristo y llama a recibir esa reconciliación. La esperanza de una persona no depende de estar cerca de un centro religioso o político, sino de acudir por fe al Salvador que el Padre ha dado.

Aplicación editorial

El aislamiento puede reducir algunos peligros, pero no resuelve la necesidad de paz con Dios. Busquemos en Cristo esa paz y vivamos responsablemente donde nos corresponda. Su gracia nos permite dejar la falsa seguridad y también el temor de estar olvidados por el Señor en lugares que otros consideran remotos.

---

25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media;

Zimri, Elam y Media ante el mismo Señor

La lista amplía su horizonte hacia otros reinos. Ni la distancia ni la capacidad militar eximen a una nación de responder ante Jehová.

Explicación del versículo

Zimri aparece como un nombre asociado a reyes, pero el versículo no aporta información suficiente para precisar con seguridad su ubicación. Conviene reconocer ese límite en lugar de asignarle un territorio por semejanza con otro nombre. La incertidumbre geográfica no hace incierto el punto del anuncio: también esa comunidad está incluida entre los destinatarios de la copa.

Elam sí recibe un mensaje desarrollado en Jeremías 49:34–39. Allí Jehová anuncia que quebrará su arco, lo principal de su poder, dispersará a sus habitantes y quitará al rey y a los jefes. La imagen muestra que una fortaleza militar característica puede dejar de sostener a quienes confían en ella. El gobierno del Señor alcanza tanto las armas como la organización política.

Ese mensaje termina con una promesa de restauración del bienestar de Elam. Debe conservarse junto con la advertencia, sin usar una parte para cancelar la otra. La presencia de Elam en la copa no permite afirmar que cada persona de ese pueblo quedará para siempre excluida de la misericordia divina.

Media añade otra dimensión importante. Isaías 13:17–19 nombra a los medos entre las fuerzas convocadas contra Babilonia, y Daniel 5:28 habla del reino entregado a medos y persas. Participar en la caída de un opresor no convierte a un pueblo en moralmente independiente de Dios. La lista de Jeremías impide imaginar que el papel de una nación en un juicio la absuelva de toda responsabilidad propia.

La repetición de «todos los reyes» no proporciona una cronología completa de cada dinastía. Declara la amplitud de una autoridad divina que no se detiene en los poderes familiares para Judá. El profeta no necesita controlar a esos reinos para anunciar que también ellos deben rendir cuentas al Señor.

Elamitas y medos oyen las grandezas de Dios

Hechos 2:8–11 incluye a medos y elamitas entre los judíos y conversos de diversas procedencias que oyen las grandezas de Dios en sus lenguas. Ese episodio no se presenta como cumplimiento directo de este versículo, pero muestra un horizonte de gracia que impide convertir los nombres de la lista en etiquetas de condenación permanente. En aquel anuncio, Jesucristo crucificado y resucitado es el centro de la obra salvadora de Dios, como explica Hechos 2:22–24.

Aplicación editorial

La distancia, la fuerza y el papel histórico de nuestro grupo no sustituyen la necesidad de misericordia. Acerquémonos a Jesucristo con fe y humillemos ante él nuestras pretensiones de superioridad. El Espíritu Santo reúne a personas de diversos pueblos para reconocer al mismo Señor, sin exigir que olviden su historia para recibir su gracia.

---

[26] a todos los reyes del norte, los cercanos y los lejanos, unos tras otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la superficie de la tierra. El rey de Sesac beberá después de ellos.

Sesac beberá también: Babilonia no queda exenta

La enumeración culmina extendiendo la copa a todos los reinos y nombrando a Sesac. El poder que hizo temblar a otros terminará afrontando el juicio del Señor.

Explicación del versículo

Los reyes del norte aparecen como cercanos y lejanos, unos tras otros. Después, el horizonte se abre a todos los reinos del mundo sobre la tierra. La acumulación derriba cualquier idea de un dominio humano situado fuera de la autoridad de Jehová. La lista ha partido de Judá y ha nombrado pueblos concretos para culminar en una afirmación de alcance universal.

Este lenguaje no obliga a reconstruir una campaña simultánea contra cada territorio conocido por la geografía moderna. La imagen de la copa proclama que ningún reino posee inmunidad ante Dios. El anuncio se expresa dentro de la crisis de las naciones y del dominio babilónico, mientras la amplitud de sus palabras muestra que el Señor no es una divinidad limitada a una frontera.

«El rey de Sesac» designa al poder babilónico. La identificación recibe apoyo directo de Jeremías 51:41–44, donde Sesac y Babilonia aparecen en paralelo al anunciar su caída. El nombre en hebreo es שֵׁשַׁךְ, *Sheshakh*. Se corresponde con בָּבֶל, *Bavel*, mediante la sustitución inversa de las letras del alfabeto hebreo, conocida como *atbash*: las dos letras bet pasan a shin y la lámed pasa a kaf, escrita en forma final al terminar la palabra.

Esa observación explica el nombre sin convertirlo en un sistema para fabricar mensajes secretos en otros pasajes. Lo decisivo no es una capacidad especial del lector para descifrar enigmas, sino la claridad del contexto: Babilonia, ya anunciada como culpable en los versículos 12–14, también beberá.

«Después de ellos» da a la lista una culminación judicial. El imperio fue instrumento para someter a otros pueblos, pero no conservará para siempre la posición de quien solo distribuye calamidades. La sentencia vuelve sobre él. El orden de la imagen no constituye por sí mismo un calendario detallado de cada conquista y cada dinastía.

El reino de nuestro Señor y de su Cristo

Apocalipsis 11:15–18 anuncia el reino de Dios y de su Cristo junto con el juicio de las naciones y la destrucción de quienes destruyen la tierra. Ese horizonte confirma que la esperanza final no pertenece a un imperio vencedor, sino a Jesucristo. Su victoria salva a quienes confían en él y garantiza que la violencia no tendrá la última palabra.

Aplicación editorial

La caída de un poder no debe llevarnos a entregar una confianza absoluta al siguiente. Toda autoridad humana responde ante Dios. Pongamos nuestra esperanza en Jesucristo, recibamos su gracia con humildad y usemos cualquier responsabilidad de una manera que honre al Padre y proteja a quienes podrían quedar expuestos a nuestro poder.

---

27 «Les dirás: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: beban, embriáguense, vomiten, caigan y no se levanten, a causa de la espada que enviaré en medio de ustedes”.

La caída de quienes beben la copa

Los mandatos expresan la fuerza de una sentencia. La embriaguez, el vómito y la caída describen a naciones que no podrán sostenerse ante la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

Jeremías debe decir estas palabras en nombre de «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel». La doble designación une el gobierno soberano sobre las fuerzas de la historia y la identidad del Dios que ha hablado a su pueblo. La severidad del mensaje no nace del temperamento del profeta, sino de una comisión cuya autoridad debe atribuirse correctamente al Señor.

«Beban, embriáguense, vomiten, caigan» desarrolla la copa del versículo 15. Los imperativos tienen aquí función judicial: anuncian lo que los destinatarios deberán padecer. No ofrecen un modelo de conducta saludable ni ordenan celebrar una borrachera religiosa. El contexto explica la figura mediante la guerra y la ruina que Dios está anunciando.

El vómito intensifica la imagen de pérdida de control. Lo que parecía poder asimilarse termina desbordando al que bebe. En la representación de la copa, los reinos pierden su dignidad pública, su estabilidad y la capacidad de administrar la crisis. El lenguaje es deliberadamente duro porque confronta poderes acostumbrados a considerar manejable el sufrimiento de otros.

«No se levanten» expresa la gravedad de la caída. No convierte esta frase en una negación de la resurrección ni permite resolver con ella el destino eterno de cada habitante. Describe la incapacidad de recuperarse del golpe anunciado. La palabra de juicio debe conservar su fuerza sin atribuirle preguntas que el pasaje no está tratando.

La explicación final vuelve a la espada que Jehová enviará «en medio de ustedes». La calamidad no es el resultado de una bebida literal repartida por Jeremías, sino el quebranto histórico que esa bebida simboliza. Isaías 51:17–21 utiliza la misma relación entre copa, aturdimiento, hambre y espada para describir a Jerusalén devastada.

La copa que el Salvador acepta

Ante su arresto, Jesús ordena a Pedro guardar la espada y pregunta si no ha de beber la copa que el Padre le ha dado en Juan 18:10–11. Nuestro Señor entra voluntariamente en el sufrimiento de su entrega. Romanos 3:24–26 explica que su sangre es el fundamento de la redención y de la justificación por la fe. La salvación no consiste en fingir que el juicio es liviano, sino en recibir la gracia que Cristo obtuvo para nosotros.

Aplicación editorial

La imagen invita a abandonar la ilusión de que siempre podremos controlar las consecuencias de resistir a Dios. Acudamos al Salvador mientras escuchamos su llamado. La fe en Jesucristo produce una vida sobria, arrepentida y compasiva, capaz de reconocer la gravedad del pecado sin convertir el derrumbe ajeno en motivo de celebración.

28 Si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos:
ciertamente beberán.

La negativa humana no anula la sentencia

Las naciones pueden rechazar la copa ofrecida por el profeta, pero no pueden eliminar por su voluntad la autoridad del Dios que la entrega.

Explicación del versículo

«Si se niegan» contempla una resistencia concreta al mensaje. El anuncio no supone que los gobernantes reconocerán con facilidad la palabra de Jehová ni que recibirán a Jeremías como portador de una verdad indiscutida. La posibilidad del rechazo pertenece a la misión misma; no demuestra que el mensajero haya perdido la autoridad de la comisión recibida.

«De tu mano» se refiere a la mano de Jeremías, mientras el versículo 15 había mandado tomar la copa de la mano de Dios. La secuencia distingue al origen de la sentencia del instrumento que la comunica. Rechazar al portador no permite escapar del Señor que lo envió. Al mismo tiempo, el profeta sigue siendo servidor y no recibe permiso para sustituir la palabra por coerción personal.

La respuesta encomendada es volver a hablar: «Les dirás». Dios no manda a Jeremías reunir un ejército para obligar a beber ni describe un rito que necesite imponerse físicamente. El profeta debe declarar con firmeza lo que el Señor ha determinado. La eficacia de la sentencia depende de Dios, no de que el mensajero logre controlar a los oyentes.

El hebreo שָׁתוֹ תִּשְׁתּוּ, *shato tishtu*, refuerza el verbo beber mediante una construcción enfática. «Ciertamente beberán» comunica esa seguridad. La repetición no es una fórmula mágica; expresa que la negativa de las naciones no producirá la impunidad que esperan. El versículo siguiente dará la razón: si la ciudad que lleva el nombre de Jehová es juzgada, los otros pueblos tampoco quedarán exentos.

Esta certeza no debe generalizarse como si cada anuncio humano de desgracia llevara automáticamente la autoridad divina. En el pasaje habla Jehová mediante un profeta que ha recibido su palabra. Quien enseña hoy está obligado a mantenerse dentro de la Escritura y no puede apropiarse de esta frase para amenazar a quien cuestione una opinión personal.

Rendir cuentas y recibir misericordia

Hebreos 4:12–16 afirma que ninguna criatura está oculta ante Dios y que debemos rendirle cuentas. Inmediatamente presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como nuestro gran sumo sacerdote y nos invita al trono de la gracia. La esperanza cristiana no nace de negar la sentencia divina, sino de acercarnos por Cristo para recibir la misericordia que necesitamos.

Aplicación editorial

Ignorar una advertencia no la vuelve falsa. Cuando la Escritura confronta nuestro pecado, la respuesta sabia es escuchar, arrepentirnos y confiar en Jesucristo. Su gracia nos libra de sostener la vida mediante negaciones y excusas, y nos enseña a recibir la corrección del Padre sin confundirla con las pretensiones de control de otras personas.

29 Porque comienzo a traer calamidad sobre la ciudad que lleva mi nombre, ¿y ustedes quedarán sin
castigo? No quedarán sin castigo, porque llamo a la espada contra todos los habitantes de la tierra —
declara el SEÑOR de los ejércitos—”.

La ciudad que lleva su nombre no concede impunidad

Jehová explica por qué las naciones no podrán rechazar la copa. Si su propia ciudad responde ante su justicia, los demás reinos no tienen base para declararse exentos.

Explicación del versículo

La ciudad es Jerusalén, nombrada al comienzo de la lista. Llevar el nombre de Jehová expresa su relación reconocida con él y la responsabilidad particular de recibir su palabra. Ese privilegio no significa que el Señor haya entregado su santidad al control de quienes habitan allí. Su nombre no puede utilizarse como protección para conservar la desobediencia.

«Comienzo a traer calamidad» establece un orden dentro del anuncio. El juicio parte de la ciudad especialmente vinculada con Dios y se extiende a los pueblos nombrados. La ruina de Jerusalén no demostrará que Jehová sea incapaz de defenderla, sino que él mismo ha actuado contra una comunidad que se negó persistentemente a escucharlo.

La pregunta «¿y ustedes quedarán sin castigo?» confronta la conclusión equivocada de las naciones. Si Judá cae, no podrán interpretar su propia supervivencia momentánea como una absolución moral. La paciencia de Dios o el lugar posterior de un reino en la historia no equivalen a una declaración de inocencia.

La respuesta es explícita: «No quedarán sin castigo». El anuncio elimina la pretensión de impunidad y atribuye la convocatoria de la espada a Jehová de los ejércitos. No se trata de que una divinidad local haya perdido su ciudad y busque compensación contra extranjeros. El mismo Señor gobierna sobre la ciudad que lleva su nombre y sobre todos los habitantes de la tierra.

El horizonte universal debe recibirse sin convertir cada conflicto en una identificación automática con esta espada. La palabra anuncia un juicio verdadero dentro de la historia y proclama una autoridad que alcanza a todos. No entrega al lector una lista de culpables actuales ni autoriza a una nación a declararse ejecutora de Dios por su propia decisión.

La casa de Dios y el evangelio de Cristo

1 Pedro 4:17–19 retoma la seriedad de que el juicio comience por la casa de Dios y llama a quienes sufren a encomendarse al Creador fiel. La relación no identifica toda aflicción de la iglesia con la condena de Jerusalén; recuerda que el privilegio espiritual nunca es licencia para el pecado.

La respuesta a la culpa común está en Jesucristo. Romanos 3:23–26 declara que todos pecaron y que la justificación es gratuita por la redención en él. Dios conserva su justicia al justificar al que tiene fe en Jesús. La gracia ofrece una seguridad más firme que el prestigio de una ciudad, un pueblo o una institución.

Aplicación editorial

El nombre cristiano no sustituye la comunión con Cristo. Recibamos la palabra del Señor de manera personal y concreta, confiemos en su perdón y abandonemos la presunción de ser incorregibles. El Espíritu Santo nos conduce a honrar el nombre del Padre mediante una vida agradecida y obediente, sostenida por la gracia del Salvador.

El juicio del SEÑOR alcanza a las naciones

---

30 Tú profetizarás contra ellos todas estas palabras. Les dirás:
“El SEÑOR rugirá desde lo alto, hará oír su voz desde su santa morada.
Rugirá con fuerza contra su redil;
lanzará un grito como los que pisan las uvas contra todos los habitantes de la tierra.

La voz que ruge y el grito del lagar

El lenguaje pasa de la copa a imágenes de fuerza audible. El Señor hará oír una sentencia que alcanza a su redil y a los habitantes de la tierra.

Explicación del versículo

El mandato a Jeremías es profetizar «todas estas palabras». El mensajero no puede reducir el anuncio a los elementos que resulten más aceptables ni apropiarse de sus imágenes para producir amenazas personales. Debe comunicar una palabra recibida cuyo alcance y autoridad pertenecen a Jehová.

«Rugirá desde lo alto» presenta al Señor mediante la imagen de un león cuya voz anuncia una acción irresistible. El énfasis está en la autoridad y en el efecto de esa voz, no en atribuir a Dios una naturaleza animal. «Su santa morada» sitúa la sentencia bajo su majestad y santidad. El juicio de las naciones no nace de una rivalidad entre poderes equivalentes.

El rugido alcanza «su redil». La imagen recuerda que Judá pertenece al Señor, pero esa pertenencia no impide que sea confrontado por su palabra. El ámbito que debía reconocer su cuidado se ha convertido en lugar de resistencia. La secuencia del capítulo ya lo había mostrado al comenzar la copa por Jerusalén.

Amós 1:2 relaciona el rugido de Jehová con los pastos que se marchitan. Joel 3:16 añade que su voz estremece cielos y tierra y que, al mismo tiempo, él es refugio para su pueblo. Las imágenes permiten recibir juntas su fuerza judicial y su capacidad de proteger, sin reducir su persona a una sola metáfora.

El «grito como los que pisan las uvas» introduce el lagar. El hebreo הֵידָד, *hedad*, expresa un grito o clamor; la comparación con los pisadores lo convierte aquí en anuncio de una acción que aplasta la resistencia de los reinos. No es una invitación a un festejo de crueldad. Isaías 63:1–6 desarrolla también el lagar como imagen del juicio y de la intervención poderosa del Señor.

El Rey que juzga con justicia

Apocalipsis 19:11–16 presenta al Rey fiel y verdadero y retoma el lagar del furor divino. Jesucristo no es indiferente al mal que oprime la tierra. El que ofrece salvación por su entrega también posee la autoridad para juzgar con justicia. Esa autoridad le pertenece a él; la iglesia no recibe permiso para imponer el evangelio mediante violencia.

Aplicación editorial

Escuchar al Señor implica recibir tanto su consuelo como su corrección. Su voz puede derribar la confianza que hemos puesto en el poder o en una pertenencia religiosa vacía. Acudamos a Jesucristo con fe y dejemos que su gracia forme reverencia, justicia y compasión en nuestra manera de vivir.

---

31 El estruendo llegará hasta los confines de la tierra, porque el SEÑOR tiene un pleito con las naciones;
él entra en juicio con todo ser humano.
Entregará a los malvados a la espada —declara el SEÑOR—”».

El pleito de Jehová con las naciones

El estruendo del juicio tiene una razón moral: el Señor entra en juicio con la humanidad. La calamidad no se presenta como un movimiento ciego de fuerzas impersonales.

Explicación del versículo

«Hasta los confines de la tierra» prolonga la amplitud del versículo anterior. La voz de Jehová no queda encerrada en el templo de Jerusalén ni limitada a un litigio interno de Judá. La historia de las naciones está ante él, y ninguna distancia puede transformarse en una excepción a su justicia.

El sustantivo hebreo רִיב, *riv*, significa aquí «pleito» o controversia judicial. El lenguaje no describe una disputa caprichosa entre adversarios iguales. Jehová formula una reclamación moral contra las naciones y ejerce su autoridad de juez. El pecado que el poder humano tolera o utiliza no queda fuera de su consideración.

La imagen aparece también en Miqueas 6:1–8, donde Dios presenta su querella contra su pueblo, recuerda sus actos de liberación y exige justicia, misericordia y humildad. Jeremías amplía aquí el horizonte a las naciones. El privilegio de Israel y la condición extranjera de otros pueblos no cambian el carácter santo del Señor.

«Todo ser humano» corresponde al lenguaje hebreo de «toda carne», כָּל בָּשָׂר, *khol basar*. En este contexto señala la amplitud de la humanidad ante el juicio divino. No permite reducir la controversia a una élite política mientras las demás personas permanecen moralmente ajenas a Dios.

La frase «entregará a los malvados a la espada» identifica la dimensión judicial de la sentencia. No afirma que toda víctima de una guerra sea individualmente más culpable que quienes sobreviven. El profeta está anunciando lo que Jehová ha revelado sobre esta crisis de las naciones. El lector no recibe con ello una capacidad automática para interpretar cada muerte violenta de la historia.

El Hijo de Dios, Salvador y Juez

Jesús declara que el Padre le ha dado autoridad para ejercer juicio y que su voz llamará a los muertos en Juan 5:24–29. El mismo pasaje anuncia que quien escucha su palabra y cree tiene vida eterna. La justicia divina y la oferta de salvación no compiten entre sí: encontramos en Cristo la vida que no podemos producir por nuestra inocencia supuesta.

Aplicación editorial

Rendir cuentas al Señor nos llama a una integridad que alcance también nuestras relaciones públicas. La fe en Jesucristo no permite justificar la injusticia porque beneficie a nuestro grupo. Por gracia podemos reconocer el pecado, recibir perdón y aprender a practicar la justicia y la misericordia, dejando el tribunal definitivo en manos del único Juez perfecto.

---

32 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «La calamidad pasa de nación en nación;
una gran tempestad se levanta desde los confines de la tierra.

La calamidad que pasa de nación en nación

El juicio se presenta como una tempestad que se extiende. Ningún pueblo puede suponer que el desastre del vecino agota la acción de Dios.

Explicación del versículo

La nueva fórmula «Así dice el SEÑOR de los ejércitos» confirma la procedencia del anuncio. Jeremías no está ofreciendo únicamente un pronóstico político a partir de la inestabilidad regional. Comunica una palabra divina que interpreta la crisis a la luz de la responsabilidad de las naciones ante su Creador.

La «calamidad» que pasa de un pueblo a otro es el daño judicial anunciado a lo largo del capítulo. El vocabulario del mal debe entenderse aquí como desgracia o desastre, no como una afirmación de que Dios difunde maldad moral. La palabra del Señor está confrontando el pecado, no invitando a reproducirlo.

La sucesión «de nación en nación» destaca una extensión que rompe la ilusión de seguridad aislada. La ruina de Judá no será un episodio del que los demás reinos puedan sacar provecho indefinidamente sin responder ellos mismos. El capítulo ya ha nombrado distintas comunidades y ha incluido a Babilonia, la potencia que parecía administrar la derrota de otros.

El hebreo סַעַר גָּדוֹל, *sa‘ar gadol*, significa «gran tempestad». La imagen comunica fuerza, amplitud e incapacidad humana para detener el golpe. Su origen desde los confines de la tierra no ofrece una ruta meteorológica que debamos cartografiar. Representa la llegada de un juicio que sobrepasa las defensas y previsiones de las naciones.

La misma figura había aparecido en Jeremías 23:19–20, donde la tempestad de Jehová alcanza a los malvados y cumple los propósitos de su corazón. Aquí su alcance internacional desarrolla esa certeza. El uso de la imagen no autoriza a declarar que cada tormenta real sea castigo por un pecado particular.

Una esperanza firme en medio de la aflicción

Romanos 8:35–39 reconoce que los creyentes pueden sufrir angustia, hambre, peligro y espada sin quedar separados del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa enseñanza impide confundir automáticamente toda experiencia de calamidad con rechazo divino. La seguridad salvadora procede de la unión con Cristo, no de permanecer siempre fuera de las crisis de la historia.

Aplicación editorial

La fragilidad de una sociedad puede revelar la fragilidad de otras y también la nuestra. En vez de refugiarnos en comparaciones favorables, recibamos el llamado del Señor a vivir con verdad. Confiemos en Jesucristo, cuidemos de los afligidos y mantengamos una obediencia esperanzada, sostenida por el amor del Padre cuando la incertidumbre se extiende.

---

33 En aquel día los muertos por el SEÑOR estarán de un extremo de la tierra al otro.
No los llorarán, no los recogerán ni los enterrarán;
serán como estiércol sobre la superficie de la tierra.

Una devastación que desborda el duelo y la sepultura

La imagen final del juicio sobre las naciones es estremecedora: los muertos quedarán sin los cuidados con que una comunidad normalmente honra a sus fallecidos.

Explicación del versículo

«Los muertos por el SEÑOR» atribuye la sentencia al Señor. El contexto ha anunciado la espada enviada contra las naciones; por tanto, no es necesario imaginar que Dios mata sin medios históricos ni convertir la frase en una explicación de cualquier muerte. El profeta contempla las consecuencias de una calamidad judicial revelada.

La extensión «de un extremo de la tierra al otro» lleva a su máxima amplitud el movimiento de nación en nación del versículo anterior. El propósito es mostrar un quebranto generalizado, no proporcionar una cifra de víctimas ni una descripción detallada de cada región. La fuerza de la imagen exige ser tomada en serio sin inventar datos que no han sido dados.

La triple negación describe el colapso de los cuidados comunitarios: no habrá lamento, recogida de los cuerpos ni entierro. La guerra y la devastación excederán la capacidad de atender a los fallecidos. No significa que Jehová esté mandando a sus lectores negar sepultura a ciertas personas o prohibiendo el duelo de quienes sufren una pérdida.

«Como estiércol» comunica la humillación de quedar expuestos sobre el suelo. La comparación no define el valor intrínseco de los seres humanos ni permite tratarlos como desechos. Describe el terrible resultado del juicio en contraste con la dignidad y el honor que los reinos daban por seguros.

La advertencia tiene un antecedente en Jeremías 7:32–34, donde se anuncian cadáveres expuestos, falta de lugar para enterrar y el cese de las celebraciones. La expansión a las naciones muestra que nadie puede utilizar la ruina de Jerusalén como garantía de su propia impunidad. Ante un lenguaje así corresponde sobriedad y compasión, no fascinación por la violencia.

La muerte y la esperanza en el Señor Jesús

El cuidado de José de Arimatea y de las mujeres por el cuerpo de Jesús en Lucas 23:50–56 muestra que honrar un cuerpo no contradice la fe. Nuestra esperanza, sin embargo, no depende de que toda persona reciba las condiciones de sepultura que desearíamos. Jesucristo afirma que su voz llamará a los muertos en Juan 5:28–29. Su autoridad alcanza más allá de la ruina que los seres humanos pueden producir.

Aplicación editorial

El horror del pasaje debe despertar reverencia ante Dios y cuidado por quienes padecen las consecuencias de la violencia. Podemos acompañar el duelo y honrar la vida sin minimizar la seriedad del juicio. La salvación se recibe en Jesucristo, nuestro Señor: su gracia nos conduce al arrepentimiento y sostiene una esperanza que no queda anulada por la muerte.

El lamento de los dirigentes del rebaño

---

34 ¡Giman, pastores, y griten!
¡Revuélquense en el polvo, jefes del rebaño!
Ha llegado el tiempo de su matanza y su dispersión;
caerán como una vasija preciosa.

Los pastores también caerán

Los dirigentes reciben una llamada al lamento. Quienes parecían conducir el rebaño no podrán conservar su posición cuando llegue el juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Pastores» y «jefes del rebaño» describen a dirigentes mediante una imagen conocida del gobierno. El contexto incluye reyes y autoridades de las naciones, de modo que no corresponde limitar automáticamente estas palabras a responsables de congregaciones cristianas. La figura subraya la responsabilidad de conducir y proteger a otros, y el fracaso de quienes han tratado el poder como garantía de seguridad propia.

Los mandatos de gemir, gritar y revolcarse en el polvo expresan duelo y humillación. El suelo sustituye a la posición elevada de los gobernantes. El texto no presenta esos gestos como una técnica capaz de evitar por sí sola la sentencia; describe la respuesta dolorosa que provocará la llegada del tiempo anunciado.

«Ha llegado el tiempo» señala que la oportunidad de seguir posponiendo la palabra de Dios no es ilimitada. El capítulo recordó veintitrés años de advertencia y el envío persistente de profetas. Ahora el anuncio contempla la madurez de una situación judicial, no un estallido arbitrario sin antecedentes.

«Su matanza y su dispersión» invierte la imagen del pastor que reúne y preserva. Los propios dirigentes quedarán expuestos a aquello de lo que presumían poder escapar. El hebreo אַדִּירֵי הַצֹּאן, *’addire hatstson*, destaca a los principales o poderosos del rebaño. Su preeminencia no los hace resistentes a la sentencia del Señor.

La comparación con «una vasija preciosa» expresa el contraste entre valor reconocido y fragilidad. Un objeto apreciado puede romperse al caer; su prestigio no lo vuelve irrompible. Jeremías 19:10–11 había utilizado una vasija quebrada para anunciar la ruina de Jerusalén. Aquí la imagen confronta a quienes estiman su posición como si estuviera a salvo de todo quebranto.

La denuncia de Ezequiel 34:1–6 ayuda a reconocer el problema moral del mal pastoreo: aprovecharse del rebaño sin fortalecer al débil ni buscar al perdido. La autoridad se vuelve culpable cuando consume la vida de quienes debería cuidar.

El Pastor que entrega su vida

Jesucristo presenta una autoridad de naturaleza distinta en Juan 10:11–16: conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. Su salvación no depende de preservar un privilegio personal a costa del rebaño. El que se da por nosotros es nuestro Señor y el fundamento de una esperanza que los dirigentes humanos no pueden garantizar.

Aplicación editorial

Si recibimos autoridad, aprendamos a ejercerla bajo el Pastor supremo. 1 Pedro 5:1–4 llama a cuidar el rebaño de Dios sin codicia ni dominio abusivo. La gracia de Cristo produce servicio y ejemplo; no convierte a los demás en recursos para sostener nuestra importancia.

---

35 No habrá huida para los pastores ni escape para los jefes del rebaño.

La autoridad humana no proporciona una salida del juicio

La sentencia cierra las rutas de escape de los dirigentes. Quienes controlaban recursos y decisiones no podrán utilizarlos para ponerse fuera de la justicia de Jehová.

Explicación del versículo

La doble afirmación «no habrá huida» ni «escape» intensifica una misma realidad. El anuncio no está describiendo un pequeño obstáculo temporal que los gobernantes superarán mediante otra estrategia. Su posición no les permitirá deshacer la palabra que Dios ha pronunciado contra ellos.

Los destinatarios son los pastores y los jefes del rebaño del versículo anterior. La repetición sostiene la atención sobre quienes poseían preeminencia. No se ofrece una lista de rutas geográficas cerradas; se niega que el privilegio político o social constituya una garantía de impunidad.

En la imagen del pastoreo, el dirigente debía encontrar seguridad para el rebaño. Ahora ni siquiera puede producir una salida para sí mismo. Esa inversión revela la falsedad de una autoridad que prometía protección mientras resistía la voluntad del Señor. El poder que no se somete a Dios termina mostrando sus límites.

La frase debe entenderse dentro de la sentencia concreta del capítulo. No enseña que sea pecado buscar refugio ante un peligro, ni obliga a una persona perseguida a permanecer bajo el abuso de un dirigente. El asunto es la imposibilidad de anular por medios propios el juicio de Jehová; la responsabilidad de proteger la vida y actuar con prudencia no queda abolida.

El resto del libro también impide confundir este juicio con la ausencia absoluta de esperanza. Jeremías 23:1–4 anuncia que Dios juzgará a los malos pastores y reunirá a las ovejas dispersas. El Señor no depende de la supervivencia del liderazgo culpable para preservar su propósito de cuidado.

El refugio que se recibe por gracia

Hebreos 4:13–16 une la imposibilidad de ocultarnos ante Dios con la invitación a acercarnos por Jesucristo al trono de la gracia. La salida salvadora no consiste en huir del Señor como si pudiéramos vencer su vigilancia. Consiste en acudir a él mediante el Hijo que se compadece de nuestras debilidades y nos concede misericordia.

Aplicación editorial

Podemos dedicar mucha energía a sostener una apariencia de control cuando necesitamos reconocer el pecado. La advertencia invita a dejar esas defensas y volver a Jesucristo con sinceridad. Su gracia permite confesar, recibir corrección y asumir responsabilidad. El perdón no nos convierte en dueños de la verdad ni elimina las consecuencias que debamos afrontar, pero nos reconcilia con el Padre y abre una vida nueva.

36 Se oye el clamor de los pastores y el gemido de los jefes del rebaño, porque el SEÑOR está devastando sus pastos.

El clamor de quienes ven devastados sus pastos

La voz que domina la escena ya no es una proclamación confiada de los gobernantes. Se oye su gemido al contemplar la pérdida de aquello sobre lo que ejercían autoridad.

Explicación del versículo

«Se oye» presenta el clamor como una realidad que el anuncio hace cercana. La poesía profética permite contemplar desde ahora el resultado de la sentencia. No es necesario convertir esa forma de hablar en prueba de que cada acontecimiento ya había sucedido cuando Jeremías recibió el mensaje.

Los pastores y los jefes del rebaño vuelven a aparecer juntos. Su repetición conecta el mandato de lamentarse del versículo 34 con el lamento que ahora se escucha. Los dirigentes no conservarán la distancia de quienes ordenan y observan sin padecer las consecuencias de sus decisiones. La ruina alcanzará el ámbito mismo de su poder.

«Sus pastos» representa el espacio de vida y sustento del rebaño y de sus autoridades. Dentro del horizonte de las naciones incluye la tierra y las condiciones que sostenían a las comunidades. La imagen no debe reducirse a una pérdida de ganado literal ni convertirse en un inventario secreto de instituciones modernas.

La razón del clamor se declara abiertamente: «El SEÑOR está devastando». Los gobernantes pueden reconocer enemigos y circunstancias adversas, pero el profeta identifica una dimensión judicial que ellos no controlan. El Señor que había permitido su posición no está obligado a conservarla mientras persisten en la injusticia.

Es importante distinguir esta acción del daño causado antes por malos dirigentes. En Jeremías 23:1–4, los pastores destruyen y dispersan culpablemente al rebaño, y Dios anuncia que se ocupará de ellos. Aquí la devastación se presenta como su juicio. Ambas afirmaciones no absuelven a los responsables humanos ni convierten toda violencia del conquistador en una conducta santa.

El cuidado del gran Pastor

Hebreos 13:20–21 anuncia al Dios de paz que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús. La vida del pueblo de Dios no depende finalmente de la fortaleza de quienes lo dirigen. Cristo ha dado su sangre y vive para sostener una obediencia que Dios mismo obra en los suyos.

Aplicación editorial

La pérdida puede revelar cuánto de nuestro servicio estaba centrado en conservar una posición. Cuando nuestras seguridades se debilitan, escuchemos al Señor y examinemos con humildad cómo hemos cuidado a otros. Jesucristo nos llama a recibir su gracia y a servir de manera que el bienestar del rebaño importe más que la preservación de nuestro prestigio.

37 Los prados apacibles quedan desolados por la ardiente ira del SEÑOR.

La tranquilidad aparente queda deshecha

Los lugares antes apacibles se convierten en una escena de desolación. El juicio alcanza las condiciones que habían permitido a los dirigentes sentirse seguros.

Explicación del versículo

«Los prados apacibles» continúa la imagen de los pastores y sus pastos. No se introduce un asunto distinto sobre un paisaje aislado. La comunidad y el ámbito de su vida aparecen como un terreno de pastoreo que antes parecía tranquilo y que ahora pierde esa condición bajo la sentencia anunciada.

La expresión hebrea נְאוֹת הַשָּׁלוֹם, *ne’ot hashalom*, evoca lugares de habitación o pastoreo caracterizados por la paz. «Apacibles» describe cómo se presentaban, pero no declara que todos sus habitantes fueran moralmente fieles. Una situación estable puede coexistir durante un tiempo con una profunda resistencia a Dios.

Quedar desolados significa que esa tranquilidad deja de sostenerse. La poesía retoma el silencio de las celebraciones, del molino y de la lámpara anunciado en el versículo 10. El juicio no se limita a las decisiones de unos monarcas: afecta el espacio cotidiano donde la comunidad buscaba seguridad y sustento.

La causa se expresa como «la ardiente ira del SEÑOR». La palabra ardiente comunica intensidad. No exige imaginar que cada prado sea consumido por una llama literal, ni presenta al Señor como incapaz de gobernar una emoción repentina. El capítulo ha mostrado las razones morales de su sentencia y la paciencia con que llamó al pueblo durante años.

La escena confronta especialmente la falsa promesa de paz sin arrepentimiento. Jeremías 23:16–17 había denunciado a quienes anunciaban paz a los que despreciaban al Señor. Esa tranquilidad prometida no podía anular la palabra de Dios. La estabilidad exterior no es un argumento suficiente para seguir justificando el mal.

La paz que se recibe de Jesucristo

Jesús distingue su paz de la que da el mundo en Juan 14:27. Su don no depende de que las circunstancias permanezcan siempre apacibles. Hebreos 13:20–21 une al Dios de paz con la sangre del pacto y la resurrección de nuestro Señor Jesús. La reconciliación verdadera procede de su obra salvadora y produce una vida dispuesta a hacer la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Podemos agradecer una etapa tranquila sin confundirla con aprobación automática de todas nuestras decisiones. Usemos ese tiempo para escuchar la Escritura, servir al prójimo y corregir lo que necesita cambiar. La gracia de Cristo nos ofrece una paz que permite reconocer la verdad, en vez de necesitar apariencias favorables para sentirnos seguros.

---

38 Como un león ha abandonado su guarida, porque su tierra ha quedado desolada por el furor del opresor y por el ardor de su ira».

El león sale y la tierra queda desolada

El capítulo concluye con una imagen de intervención irresistible. La tierra devastada manifiesta tanto la violencia del opresor como la sentencia de Jehová, sin convertir ambas realidades en una misma intención moral.

Explicación del versículo

La comparación con un león retoma el rugido de Jehová del versículo 30. El sujeto se entiende dentro de esa continuidad: el Señor sale para actuar, como un león que abandona su guarida. La imagen concentra fuerza y decisión. No describe una naturaleza animal en Dios ni proporciona los detalles físicos de un lugar donde él estuviera encerrado.

El hebreo כְּפִיר, *kefir*, designa un león joven, una imagen de vigor. La mención de su guarida permite representar el paso desde una situación aparentemente contenida a una acción que ya no podrá ignorarse. El versículo no exige identificar esa guarida de manera exacta con el edificio del templo ni reconstruir un movimiento espacial de la presencia divina.

La tierra desolada es la de los destinatarios del juicio. En hebreo, el sufijo de «su tierra» se refiere a «ellos» y mantiene el horizonte de los pueblos y dirigentes que el capítulo ha nombrado. El anuncio no reduce la devastación a una pérdida simbólica de prestigio. La copa y los lamentos han descrito guerra, muerte, dispersión y quebranto de la vida común.

La frase «furor del opresor» corresponde a una construcción hebrea difícil. El término הַיּוֹנָה, *hayyonah*, está vinculado aquí al verbo oprimir. En Jeremías 46:16 y Jeremías 50:16, esa misma forma califica a la «espada opresora». Los paralelos ayudan a reconocer la dimensión militar de la expresión, sin atribuirle un significado ajeno al contexto.

Algunas traducciones formulan esta primera causa como «la espada del enemigo». La redacción leída aquí mantiene «el furor del opresor», y después añade «el ardor de su ira», referido al Señor en la continuidad del versículo 37. Las diferencias al expresar la primera frase no cambian el eje del pasaje: la devastación tiene agentes humanos, pero no queda fuera del juicio que Dios ha anunciado. El texto no llama moralmente buena a la opresión.

Esta distinción ya estaba establecida en el mismo capítulo. Nabucodonosor es instrumento de una sentencia, pero Jeremías 25:12–14 declara que Babilonia responderá por su propia culpa. La soberanía de Dios no absuelve al conquistador. Tampoco permite interpretar cualquier agresión victoriosa como autorización divina para repetirla.

El Señor que juzga y reúne

El cierre severo debe leerse junto con las promesas del libro. Jeremías 24:5–7 anuncia cuidado, regreso y un corazón que conoce a Jehová. La justicia no cancela su propósito de gracia. En Jesucristo encontramos al Pastor que conoce a sus ovejas, les da vida eterna y las guarda junto con el Padre, según Juan 10:27–30. Esa salvación no procede de nuestra fuerza para resistir al león o al imperio, sino del cuidado del Hijo y del Padre.

Aplicación editorial

La última palabra del capítulo llama a reverencia y arrepentimiento. No debemos justificar la violencia humana ni negar la responsabilidad ante Dios. Acudamos a Jesucristo, nuestro único Salvador, y recibamos su gracia como fundamento de una vida humilde, justa y compasiva. La guía del Espíritu Santo nos lleva a obedecer al Señor y a confiar en él aun cuando las seguridades de una sociedad se deshagan.

Capítulo 26

Jeremías es amenazado de muerte

---

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó esta palabra de parte del SEÑOR:

Una palabra al comienzo del reinado de Joacim

El relato sitúa la predicación de Jeremías en una etapa temprana del gobierno de Joacim. La nueva situación política no modifica la autoridad de la palabra que viene de Jehová.

Explicación del versículo

«Al comienzo del reinado» proporciona un marco histórico, sin precisar aquí un día o un mes. La expresión hebrea בְּרֵאשִׁית מַמְלְכוּת, *bereshit mamlekhut*, señala esa etapa inicial. Conviene conservar su amplitud en lugar de atribuir al episodio una fecha exacta que el encabezamiento no ofrece.

Joacim es identificado como hijo de Josías y rey de Judá. El parentesco lo vincula con una historia religiosa conocida, pero no garantiza que responda como su padre a la palabra de Dios. 2 Reyes 23:34–37 relata su establecimiento por el faraón, las cargas impuestas para pagar el tributo y su conducta mala ante Jehová. El capítulo mostrará de manera dolorosa cómo trató a otro profeta que lo confrontó.

Este marco vuelve a un momento anterior al cuarto año de Joacim mencionado en Jeremías 25:1–4. El orden de los capítulos no debe confundirse con una sucesión estricta de acontecimientos. La colección permite escuchar primero un mensaje de alcance internacional y después contemplar una escena concreta de resistencia ante la palabra.

«Llegó esta palabra de parte del SEÑOR» identifica el origen del encargo. Jeremías no aprovecha el cambio de rey para lanzar un programa personal de oposición. La autoridad del anuncio viene del Señor, quien lo manda hablar en el templo y establece el contenido de su predicación. El proceso posterior deberá valorar precisamente esa procedencia.

La relación con Jeremías 7:1–15 es estrecha: aparecen el templo, el llamado a enmendar los caminos, la falsa seguridad religiosa y la advertencia de Silo. El capítulo 7 desarrolla ampliamente el mensaje; este relato destaca la reacción de los oyentes y el peligro que afronta el mensajero. La relación literaria ayuda a comprender la escena sin exigir reconstruir cada detalle de ambos discursos como si fueran transcripciones idénticas.

La palabra que culmina en el Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta el hablar de Dios mediante los profetas y su revelación culminante en el Hijo. Jesucristo, que realizó la purificación de los pecados, es el fundamento de nuestra esperanza. La historia de Jeremías pertenece a esa revelación en la que Dios confronta el pecado y prepara a su pueblo para recibir su salvación.

Aplicación editorial

Los comienzos políticos o personales pueden despertar expectativas, pero no sustituyen la necesidad de escuchar al Señor. Recibamos la Escritura con disposición a ser corregidos y confiemos en Jesucristo para el perdón. La gracia del Padre produce una fidelidad que no depende de heredar una buena reputación religiosa ni de esperar que cambien primero quienes gobiernan.

---

2 Así dice el SEÑOR: «Ponte en el atrio de la casa del SEÑOR y di a los habitantes de todas las ciudades de Judá que vienen a postrarse en la casa del SEÑOR todas las palabras que te ordené decirles. No omitas una palabra.

Hablar en el atrio sin recortar el encargo

Jehová envía a Jeremías al lugar donde se reúnen quienes vienen a adorarlo. La fidelidad exige comunicar toda la palabra recibida, incluso cuando confronte la seguridad de los oyentes.

Explicación del versículo

El atrio de la casa de Jehová ofrece un ámbito público de encuentro. Los habitantes de las ciudades de Judá vienen a postrarse en el templo, y allí deben escuchar el mensaje. El lugar escogido muestra que la advertencia no se dirige solo a personas ajenas a la vida religiosa. Alcanza a quienes participan del culto y reconocen ese santuario como casa de Dios.

La mención de «todas las ciudades» destaca el alcance comunitario del encargo. No es necesario imaginar a cada habitante del territorio presente al mismo tiempo. Los que llegan a adorar representan una audiencia que sobrepasa a Jerusalén y lleva consigo la vida y los problemas del conjunto de Judá.

La orden se refiere a «todas las palabras que te ordené decirles». Jeremías no determina por sí mismo qué merece ser atribuido a Dios. Primero recibe un contenido y después debe comunicarlo. La integridad del anuncio depende tanto de no omitir lo que el Señor dice como de no incorporar opiniones personales bajo una autoridad que no les corresponde.

El hebreo אַל תִּגְרַע דָּבָר, *ʼal tigraʻ davar*, significa «no quites una palabra». En este contexto exige no recortar el encargo por temor a la reacción de los oyentes. Retoma la comisión de Jeremías 1:17–19, donde Jehová manda al profeta decir todo lo ordenado y le anuncia oposición.

El mensaje completo incluirá advertencia y posibilidad de misericordia. El versículo 3 expresará el propósito de que escuchen y se vuelvan del mal, mientras el 6 anunciará las consecuencias de persistir. Omitir el juicio fabricaría tranquilidad engañosa; omitir el llamado a volver ocultaría el propósito misericordioso que mueve la proclamación.

La integridad del anuncio de Cristo

Pablo declara en Hechos 20:26–27 que no dejó de anunciar todo el propósito de Dios. La fidelidad cristiana comunica a Jesucristo crucificado y resucitado, junto con el arrepentimiento y el perdón en su nombre, como enseña Lucas 24:44–47. La gracia no se anuncia plenamente si se elimina la necesidad de salvación o se sustituye al Salvador por exigencias humanas.

Aplicación editorial

Cuando enseñamos la Escritura, necesitamos resistir tanto la presión de agradar como la tentación de controlar. El Espíritu Santo nos guía a comunicar la verdad con fidelidad y amor. Cristo debe permanecer en el centro: su obra nos salva por gracia y produce una obediencia agradecida, sin que nuestra comodidad decida qué partes de la palabra podrán escucharse.

---

[3] Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su mal camino; entonces desistiré de la calamidad que pienso traer sobre ellos por la maldad de sus acciones.

La advertencia que busca un regreso y abre misericordia

El propósito del mensaje no es provocar la ruina de los oyentes. Jehová manda hablar para que escuchen, abandonen el mal y no padezcan la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

«Quizá escuchen» mantiene abierta la seriedad de la respuesta humana dentro del llamado. El anuncio no se presenta como una escenificación cuyo único fin sea hacer inevitable la catástrofe. Dios comunica una advertencia que debe ser recibida y que llama a un cambio real. La posibilidad expresada impide al pueblo refugiarse en el fatalismo para seguir viviendo de la misma manera.

La respuesta tiene dos aspectos unidos: escuchar y volverse. Oír sonidos o conocer el contenido del discurso no basta. Cada uno debe abandonar «su mal camino», una orientación de vida que se concreta en acciones. El llamado colectivo no elimina la responsabilidad personal, ni la respuesta personal queda reducida a una emoción que deja intacta la conducta.

«Entonces desistiré» traduce una forma del verbo hebreo נָחַם, *nacham*, utilizado aquí para retirar la calamidad anunciada. No dice que Dios confiese una maldad moral propia. La desgracia que piensa traer es un juicio «por la maldad de sus acciones». La retirada del castigo responde al regreso del pueblo y manifiesta su misericordia.

Esta relación está formulada de manera explícita en Jeremías 18:7–10: si una nación abandona su maldad, Dios desiste de la calamidad anunciada. La advertencia judicial puede contener una condición que forma parte de su sentido. Si esa condición cambia mediante el arrepentimiento, la misericordia no demuestra que el profeta haya comunicado una falsedad.

Jonás 3:9–10 ofrece una situación comparable: Dios ve que los habitantes se apartan de su mal camino y no ejecuta la calamidad anunciada. El énfasis está en la conducta que muestra el retorno, no en una ceremonia capaz de comprar indulgencia. Dios mismo ha abierto mediante su palabra la posibilidad de recibir misericordia.

La afirmación de Números 23:19–20, donde Dios no miente ni revoca arbitrariamente su bendición, no exige negar este llamado condicional. Su fidelidad incluye cumplir las promesas y actuar con verdad conforme al sentido de sus advertencias. No es inconstante por tratar con misericordia al arrepentido en vez de ejecutar una sentencia contra una rebelión abandonada.

El perdón que Jesucristo hace posible

El llamado a volver alcanza su centro salvador en Cristo. Romanos 3:23–26 anuncia que Dios justifica gratuitamente mediante la redención en Jesús y muestra su justicia en su sangre. El arrepentimiento no sustituye esa obra ni paga la culpa. Es la respuesta de quien deja de defender su pecado y recibe por fe la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

La corrección de Dios es una oportunidad para volver, no una invitación a desesperar. Reconozcamos con sinceridad el camino que necesita cambiar y confiemos en Jesucristo para el perdón. El Espíritu Santo produce una renovación que alcanza decisiones y relaciones; las obras de esa nueva vida son fruto de la gracia del Padre, nunca su precio.

---

4 Les dirás: “Así dice el SEÑOR: si no me escuchan para andar conforme a mi ley, que he puesto delante de ustedes,

Escuchar a Dios significa andar en su instrucción

La advertencia identifica el contenido de una escucha verdadera. Los oyentes deben orientar su vida conforme a la palabra que Jehová ha puesto delante de ellos.

Explicación del versículo

«Les dirás» mantiene a Jeremías dentro de su encargo. No comparece en el atrio para expresar una opinión sobre la calidad de las ceremonias. Comunica una palabra de Jehová que examina la relación entre el culto del pueblo y su manera de vivir.

La frase comienza con «si no me escuchan» y continúa en el versículo 5 antes de llegar a la consecuencia del 6. Esa estructura es esencial: el anuncio sobre el templo no aparece como una hostilidad gratuita contra el santuario. Es una advertencia vinculada a la negativa de recibir y obedecer al Señor.

El hebreo בְּתוֹרָתִי, *betorati*, significa «en mi ley» o «conforme a mi instrucción». La pertenencia expresada por «mi» dirige la atención a Dios como quien enseña y manda. La autoridad de Jeremías no consiste en sustituir esa instrucción por sus propios intereses, sino en llamar al pueblo a responder a lo que ya ha recibido de Jehová.

«Andar» describe una forma sostenida de vida. El texto no pide solamente recordar reglas ni realizar un acto aislado de obediencia para neutralizar una amenaza. La escucha debe reconocerse en los caminos y las acciones, como también explica Jeremías 7:3–7 al hablar de justicia entre las personas y del cuidado del extranjero, el huérfano y la viuda.

La instrucción ha sido puesta «delante de ustedes». La responsabilidad no se funda en un secreto al que solo Jeremías tenga acceso. El pueblo conoce el llamado del pacto y recibe nuevamente su aplicación mediante el profeta. La religiosidad que protege la injusticia no puede alegar que la voluntad del Señor sea completamente inaccesible.

La ley y su cumplimiento en Cristo

Jesús afirma que vino a cumplir la ley y los profetas en Mateo 5:17–20. No convierte la gracia en indiferencia frente a la voluntad del Padre. A la vez, Romanos 8:1–4 enseña que Dios hizo por medio de su Hijo lo que la ley, debilitada por nuestra condición pecadora, no podía realizar. La vida conforme al Espíritu procede de la salvación en Jesucristo y no de una capacidad humana para justificarse.

Aplicación editorial

Una lectura fiel pregunta cómo la palabra recibida debe orientar nuestras decisiones. Confiemos en Cristo para el perdón y dejemos que el Espíritu Santo forme una obediencia concreta en el trato al prójimo. La gracia nos libra tanto de buscar mérito salvador en nuestras obras como de mantener una práctica religiosa que evita escuchar lo que Dios manda.

---

[5] para escuchar las palabras de mis siervos los profetas, que les envío desde temprano y sin cesar, pero que no han escuchado,

La insistencia de Dios mediante sus siervos

El Señor ha enviado profetas de manera persistente. La advertencia actual confronta una historia de resistencia, no una ausencia prolongada de palabra divina.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la condición iniciada en el anterior: escuchar a Jehová incluye recibir las palabras de los profetas que él envía. La ley y la palabra profética aparecen relacionadas. Los mensajeros verdaderos no ofrecen una religión rival, sino que llaman a vivir con fidelidad ante el Dios que ya ha dado su instrucción.

«Mis siervos» destaca pertenencia y misión. El profeta no es dueño de la comunidad ni posee autoridad independiente del Señor. Su servicio consiste en comunicar lo recibido y conducir a los oyentes hacia Dios. El cargo o la pretensión de hablar proféticamente no bastan para demostrar esa procedencia.

La aclaración es importante porque el capítulo mostrará a ciertos profetas entre quienes piden la muerte de Jeremías. La palabra no puede determinarse por el simple número de personas que reclaman autoridad religiosa. Jeremías 23:21–22 distingue a quienes corrieron sin ser enviados de quienes realmente habrían hecho oír la palabra de Dios y llamado a abandonar el mal.

«Desde temprano y sin cesar» expresa solicitud e insistencia. El hebreo utiliza la imagen de levantarse temprano y enviar para mostrar la diligencia con que Jehová ha llamado a su pueblo. El lenguaje no afirma que Dios tenga una rutina de sueño o que el valor del mensaje dependa de la hora del día. Su énfasis está en la oportunidad reiterada de escuchar.

La conclusión «pero que no han escuchado» revela la gravedad de la respuesta. Judá no puede atribuir su situación a un mensaje ocasional e incomprensible. El Señor ha insistido y el pueblo ha mantenido la resistencia. Esta historia había sido resumida en Jeremías 25:3–7, donde la negativa se concreta en el mal camino y la idolatría.

La paciencia que conduce al Salvador

2 Pedro 3:8–9 enseña a recibir la paciencia del Señor como ocasión para el arrepentimiento. No debemos usar el tiempo concedido como prueba de que el pecado carece de importancia. Dios nos llama a recibir la salvación en Jesucristo, el Hijo en quien ha culminado su revelación, según Hebreos 1:1–3.

Aplicación editorial

La familiaridad con la predicación puede producir una costumbre de escuchar sin responder. Conviene reconocer la paciencia del Padre y volver a Cristo donde hemos resistido su palabra. Guiados por el Espíritu Santo, recibamos la corrección con humildad y mostremos el fruto de la gracia en cambios reales, en lugar de medir la fidelidad por la cantidad de mensajes que hemos oído.

---

[6] haré de esta casa otro Silo y convertiré esta ciudad en maldición para todas las naciones de la tierra”».

Silo advierte contra la falsa seguridad del templo

El santuario de Jerusalén no es inmune al juicio. Jehová recuerda un lugar de su propia historia para mostrar que llevar su nombre no permite desobedecerlo impunemente.

Explicación del versículo

«Esta casa» es el templo en cuyo atrio Jeremías está hablando. «Esta ciudad» es Jerusalén. La proximidad de las expresiones hace que el mensaje confronte directamente la seguridad de sus oyentes: el lugar donde se reúnen para adorar puede ser alcanzado por la sentencia del Dios a quien dicen honrar.

La comparación con Silo tiene una base histórica dentro de la Escritura. Salmos 78:58–64 relaciona la idolatría de Israel con el abandono de la morada de Silo y con una calamidad que incluye cautiverio y espada. La advertencia no depende de que Jeremías invente un precedente desconocido. El propio pueblo puede reconocer que un lugar anteriormente ligado a la presencia de Dios no conservó protección incondicional.

Jeremías 7:12–15 explica de manera directa la relación: Jehová había hecho habitar su nombre en Silo y actuó allí por la maldad de su pueblo. Ahora advierte a quienes confían en el templo mientras no escuchan su voz. El problema no es que el santuario carezca de significado, sino que se lo utilice como refugio para persistir en la infidelidad.

El pasaje no describe con detalle cómo fueron destruidas todas las estructuras de Silo ni proporciona una fecha arqueológica. Su argumento es teológico e histórico: el Señor no queda obligado a preservar un lugar santo cuando el pueblo convierte ese privilegio en permiso para el pecado. Añadir una reconstrucción no documentada debilitaría la claridad del propio ejemplo bíblico.

Convertir Jerusalén «en maldición» anuncia una ruina tan notoria que servirá como referencia de desgracia entre las naciones. La sentencia afecta a la reputación de una ciudad que se consideraba segura. No autoriza a los lectores a maldecir a sus habitantes ni a convertir el juicio en desprecio contra un pueblo.

El santuario y la persona de Jesucristo

Jesús también anunció la caída de los grandes edificios del templo en Marcos 13:1–2. A la vez, Juan 2:18–22 explica que habló del santuario de su cuerpo y de su resurrección. La comunión salvadora con Dios encuentra su fundamento en el Señor vivo, no en la supuesta invulnerabilidad de un edificio. Cristo nos reconcilia con el Padre mediante su entrega y resurrección.

Aplicación editorial

La historia de una comunidad, sus lugares de culto y sus prácticas pueden ser dones valiosos. Ninguno sustituye la fe en Jesucristo ni vuelve innecesario el arrepentimiento. Recibamos esos bienes con gratitud y dejemos que la palabra del Señor examine nuestra vida, para que la adoración exprese una comunión verdadera sostenida por su gracia.

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en la casa del SEÑOR.

Una audiencia religiosa que debe decidir cómo escuchar

Sacerdotes, profetas y pueblo oyen el anuncio en la casa de Jehová. La escena mostrará que recibir el sonido de la palabra no equivale todavía a someterse a ella.

Explicación del versículo

El verbo «oyeron» retoma la posibilidad expresada en el versículo 3: quizá escuchen y se vuelvan de su mal camino. Ahora los destinatarios efectivamente oyen a Jeremías, pero su respuesta inicial será apresarlo. La narración distingue entre una audiencia que conoce lo dicho y un corazón dispuesto a recibir la corrección de Dios.

Los sacerdotes representan una función ligada al santuario, y los profetas pertenecen al ámbito de quienes reclaman comunicar palabra divina. La presencia de estos grupos subraya la gravedad del conflicto. La oposición no procede solamente de quienes ignoran la vida religiosa de Judá; surge dentro de sus espacios de autoridad y enseñanza.

El nombre «profetas» no demuestra por sí mismo que todos los presentes hablen de parte de Jehová. El libro ya ha denunciado a quienes corren sin haber sido enviados en Jeremías 23:21–22. La procedencia y el contenido del mensaje deben ser discernidos. Tener un título reconocido no concede la capacidad automática de reconocer la palabra verdadera ni de exigir obediencia a una opinión propia.

«Todo el pueblo» presenta a la comunidad reunida como parte de la audiencia. El relato no exige imaginar unanimidad individual permanente. Más adelante, el pueblo aparecerá junto con los jefes negando que Jeremías merezca morir. Esa evolución muestra la importancia de escuchar razones y de no transformar la primera reacción colectiva en una sentencia irreversible.

La mención final de «la casa del SEÑOR» intensifica la contradicción que se desarrollará: el profeta comunica una palabra de Dios en el lugar del culto, pero quienes lo oyen consideran intolerable la advertencia. La proximidad al santuario no garantiza una respuesta obediente. El problema central sigue siendo qué harán con la voz del Señor.

Escuchar las Escrituras y acudir a Cristo

Jesús afirma en Juan 5:39–40 que las Escrituras dan testimonio de él y confronta a quienes las examinan sin querer acudir a él para recibir vida. El conocimiento religioso encuentra su propósito salvador al conducirnos a Jesucristo. No puede utilizarse como una defensa contra el Señor al que la palabra anuncia.

Aplicación editorial

Al escuchar una corrección bíblica, podemos evaluar primero si nos incomoda o si amenaza nuestras costumbres. La pregunta más profunda es si estamos recibiendo lo que Dios realmente dice. Pidamos al Espíritu Santo humildad para discernir, volvamos a Cristo para el perdón y permitamos que la gracia del Padre convierta la familiaridad con la Escritura en una respuesta viva de fe y obediencia.

El arresto de Jeremías

8 Cuando Jeremías terminó de decir a todo el pueblo todo lo que el SEÑOR le había ordenado, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo apresaron, diciendo: «¡Ciertamente morirás!

La fidelidad del mensajero encuentra una amenaza de muerte

Jeremías termina el encargo sin omitir lo recibido. La reacción de sus oyentes transforma la predicación en un arresto y una exigencia de muerte.

Explicación del versículo

El narrador insiste en que Jeremías dijo «todo lo que el SEÑOR le había ordenado». Esa precisión conecta el resultado con la orden del versículo 2. El profeta no es apresado porque se haya desviado del encargo que el relato presenta como auténtico. La hostilidad aparece precisamente después de comunicarlo con fidelidad.

Los sacerdotes, los profetas y el pueblo lo apresan. La acción pasa de la recepción verbal al uso de fuerza contra la persona. El desacuerdo con el anuncio no se expresa primero mediante una escucha que examine el llamado al arrepentimiento, sino mediante la pretensión de silenciar al mensajero. La autoridad religiosa puede convertirse en un instrumento de injusticia cuando protege su seguridad frente a la palabra de Dios.

«¡Ciertamente morirás!» traduce la expresión enfática hebrea מוֹת תָּמוּת, *mot tamut*. La repetición verbal comunica la firmeza de la amenaza. Sin embargo, la seguridad con que se pronuncia no la convierte en sentencia justa ni en palabra divina. El desarrollo del capítulo mostrará que todavía deben escucharse la defensa y el precedente aportado por los ancianos.

El texto describe esta reacción; no la aprueba. La ley de Israel exigía juicio justo y prohibía torcer el derecho en Deuteronomio 16:18–20. El clamor de una multitud, incluso reunida en un lugar de culto, no sustituye el discernimiento de la verdad ni elimina la responsabilidad de quienes administran justicia.

La oposición sufrida tampoco sirve como prueba automática de que cualquier predicador perseguido sea verdadero. Aquí conocemos la fidelidad de Jeremías porque el relato identifica la palabra recibida y su obediencia. No porque el rechazo humano posea por sí mismo la capacidad de acreditar un mensaje.

El rechazo que también afrontó Jesús

Marcos 14:55–59 relata la búsqueda de testimonios contra Jesús y una acusación relacionada con el templo. Las escenas no son idénticas: en Jeremías se rechaza un anuncio que efectivamente ha pronunciado, mientras Marcos señala testimonios falsos que ni siquiera concuerdan. Ambas muestran la gravedad de utilizar el lenguaje religioso para buscar la muerte de quien trae la verdad de Dios.

Jesús llama bienaventurados a quienes son perseguidos por causa de la justicia y de él en Mateo 5:10–12. Nuestro Señor y Salvador sostiene a los suyos sin prometerles una vida libre de oposición. La esperanza descansa en su reino y en su gracia, no en una aceptación social garantizada.

Aplicación editorial

La convicción cristiana necesita firmeza y también justicia hacia quien discrepa. No defendemos la verdad de Cristo mediante amenazas o violencia. Recibamos su gracia para hablar con fidelidad, escuchar con honestidad y proteger la vida de las personas, aun cuando una conversación toque asuntos que sentimos especialmente sagrados.

---

9 ¿Por qué has profetizado en el nombre del SEÑOR: “Esta casa será como Silo y esta ciudad quedará en ruinas, sin habitantes”?». Todo el pueblo se congregó contra Jeremías en la casa del SEÑOR.

La advertencia es tratada como un ataque contra la ciudad

Los acusadores repiten la amenaza sobre el templo y Jerusalén. La cuestión decisiva será si esas palabras proceden de Jehová y llaman a volver a él.

Explicación del versículo

«¿Por qué has profetizado en el nombre de Jehová?» plantea un conflicto de autoridad. Los oyentes no niegan que Jeremías haya hablado; rechazan que pueda atribuir al Señor un anuncio tan grave contra la casa y la ciudad. Su seguridad religiosa se enfrenta a la posibilidad de que el propio Dios esté juzgando aquello en lo que confían.

La referencia a Silo concentra el escándalo. El templo de Jerusalén será tratado como un lugar anterior donde Jehová había hecho habitar su nombre y del que retiró su protección. La historia del santuario no garantiza una excepción a la santidad divina. Jeremías 7:12–15 explica que ese precedente confronta la confianza religiosa acompañada de desobediencia.

«Esta ciudad quedará en ruinas, sin habitantes» reproduce la gravedad de la sentencia. No es una crítica menor a la administración urbana. El anuncio afecta la continuidad de la vida de Jerusalén. La reacción muestra cuánto puede costar escuchar que una seguridad compartida está bajo el juicio del Señor.

En la repetición de los acusadores, el foco recae en la catástrofe. La palabra que Jeremías recibió incluía también la condición de no escuchar y la posibilidad de que cada uno volviera de su mal camino. Esa diferencia de énfasis importa: advertir una ruina para llamar al arrepentimiento no equivale a desear que la ciudad sea destruida.

El pueblo se congrega contra el profeta dentro de la casa de Jehová. El lugar que debía ayudar a escuchar la voz de Dios se convierte en un ámbito de presión sobre su mensajero. La narración no atribuye esa hostilidad a una identidad étnica permanente ni autoriza a condenar a toda una población; mostrará respuestas distintas dentro de la misma comunidad.

El Señor que llora por Jerusalén

Jesús anunció el quebranto de la ciudad mientras lloraba por ella en Lucas 19:41–44. Su advertencia nació de una verdad dolorosa y de una compasión real. Ese pasaje ayuda a comprender que el amor no siempre confirma la tranquilidad que una comunidad desea conservar. Jesucristo, nuestro Salvador, llama a reconocer la visita de Dios y a recibir la paz que solo él puede dar.

Aplicación editorial

Cuando alguien señala un pecado en nuestra comunidad, conviene distinguir una acusación falsa de una corrección que necesitamos oír. Defender una buena reputación no debe impedirnos examinar la Escritura. Por la gracia de Cristo podemos reconocer el mal sin dejar de amar a las personas y trabajar por una respuesta que honre al Padre.

El proceso ante los jefes de Judá

---

10 Cuando los jefes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa del SEÑOR y se sentaron a la entrada de la puerta Nueva del SEÑOR.

La amenaza llega ante quienes deben juzgar

Los jefes salen del palacio y se sientan en el ámbito del templo. La escena pasa del arresto tumultuoso a una audiencia donde deben escucharse acusación y defensa.

Explicación del versículo

Los «jefes de Judá» son autoridades vinculadas con el gobierno. Su aparición añade un grupo distinto de los sacerdotes y profetas que habían apresado a Jeremías. El relato no presenta a todos los dirigentes como una sola voluntad sin matices. Sus intervenciones permitirán que la exigencia de muerte sea examinada y finalmente rechazada en esta audiencia.

Oyen lo sucedido y suben «de la casa del rey a la casa del SEÑOR». El movimiento conecta el ámbito del gobierno con el lugar del conflicto. No corresponde deducir que Joacim esté personalmente presente ni que haya pronunciado ya un veredicto sobre Jeremías. El texto identifica a los jefes como quienes llegan a atender el asunto.

«Se sentaron» introduce su actuación como autoridades que escucharán el caso. La acusación del versículo siguiente se dirigirá expresamente a ellos y al pueblo. Esa disposición abre una oportunidad para algo que el clamor inicial había negado: considerar la respuesta del acusado y no ejecutar de inmediato la amenaza.

La puerta Nueva de Jehová sitúa el procedimiento en un acceso del recinto sagrado. El versículo no detalla su orientación ni permite identificar con certeza cada estructura de una reconstrucción del templo. Lo importante para el relato es que el juicio ocurre en un ámbito público relacionado con la casa cuya supuesta invulnerabilidad está siendo debatida.

La ley exigía que quienes juzgan no torcieran el derecho ni mostraran parcialidad, como declara Deuteronomio 16:18–20. Por eso la autoridad de los jefes implica una responsabilidad moral. No basta que una acusación sea popular o proceda de personas con prestigio religioso para que resulte verdadera.

Escuchar antes de condenar

En el debate sobre Jesús, Nicodemo pregunta si la ley juzga a un hombre sin escucharlo primero y conocer lo que hace en Juan 7:50–52. La pregunta muestra el valor de resistir una condena guiada por prejuicios. Jesucristo, el Hijo que revela al Padre y nos salva por gracia, fue objeto de una hostilidad que no respetaba esa escucha justa.

Aplicación editorial

Cuando tenemos responsabilidad sobre otras personas, escuchar con paciencia puede proteger una vida o evitar un daño serio. La fe en Cristo nos llama a valorar la verdad por encima de la presión de nuestro grupo. Busquemos una justicia humilde que permita responder al acusado y examinar los hechos, sin convertir nuestra autoridad en un instrumento para confirmar de antemano lo que deseamos creer.

---

[11] Los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y a todo el pueblo: «Este hombre merece la muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como han oído con sus propios oídos».

Una acusación grave necesita razones verdaderas

Los sacerdotes y los profetas piden la muerte de Jeremías porque ha anunciado juicio contra Jerusalén. El relato obliga a distinguir entre haber oído sus palabras y haber demostrado que sean falsas.

Explicación del versículo

La acusación se dirige a los jefes y a todo el pueblo. Los grupos que apresaron al profeta intentan obtener ahora un reconocimiento público de su pretensión. El paso a una audiencia no elimina por sí mismo el peligro: una amenaza puede buscar una apariencia de legitimidad si los oyentes aceptan sus razones sin examinarlas.

La expresión hebrea מִשְׁפַּט מָוֶת, *mishpat mavet*, significa un juicio o una sentencia de muerte. «Este hombre merece la muerte» formula una conclusión penal extrema. La gravedad de lo solicitado hace especialmente necesario valorar el fundamento, en lugar de permitir que la indignación decida por sí sola.

La razón expresada es que Jeremías «ha profetizado contra esta ciudad». La acusación se concentra en el carácter amenazante del mensaje para Jerusalén. Pero anunciar un juicio divino no equivale necesariamente a atacar injustamente al pueblo. Si la palabra procede de Jehová y llama a abandonar el mal, resistirla puede ser precisamente la conducta que pone a la ciudad en mayor peligro.

La ley denunciaba a quien hablaba en nombre de Dios sin haber recibido su mandato en Deuteronomio 18:20–22. Eso no autorizaba a declarar falso cualquier mensaje desagradable. El relato no dice que los acusadores hayan demostrado que Jehová no envió a Jeremías; repiten el contenido que no quieren aceptar. Los ancianos mostrarán después que Miqueas anunció una ruina semejante sin merecer por ello la muerte.

«Como han oído con sus propios oídos» apela a una experiencia compartida real. El problema no es si Jeremías dijo esas palabras, sino cómo deben entenderse y si tienen autoridad divina. Una cita verdadera puede utilizarse injustamente cuando se separa del llamado al arrepentimiento y de la posibilidad de misericordia que la acompañan.

La verdad de Cristo ante una condena injusta

Hechos 13:27–30 recuerda que Jesús fue condenado sin encontrar motivo para darle muerte y que Dios lo resucitó. Nuestro Salvador conoce la injusticia que puede vestirse de procedimiento público. Su resurrección revela que la sentencia humana no tiene autoridad para convertir la mentira en verdad ni para frustrar el propósito salvador del Padre.

Aplicación editorial

Antes de sumarnos a una acusación, necesitamos examinar su contenido y sus razones. La fidelidad a Cristo no permite usar una cita parcial para destruir a otra persona. Su gracia nos enseña a recibir corrección, a defender la verdad con mansedumbre y a cuidar que nuestras palabras no se conviertan en instrumentos de una injusticia que luego llamamos celo religioso.

La defensa y el llamado de Jeremías

---

12 Jeremías respondió a todos los jefes y a todo el pueblo: «El SEÑOR me envió a profetizar contra
esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que han oído.

El enviado no renuncia a la palabra que recibió

Jeremías responde a la acusación señalando el origen de su mensaje. Hablar contra el templo y la ciudad forma parte de la comisión que Jehová le ha dado.

Explicación del versículo

El profeta se dirige a todos los jefes y a todo el pueblo. Su defensa ocurre ante la misma audiencia a la que los acusadores han pedido una sentencia de muerte. No busca una conversación secreta que deje intacta la versión pública de los hechos; explica abiertamente por qué pronunció aquellas palabras.

«El SEÑOR me envió» es el centro de su respuesta. El verbo hebreo שְׁלָחַנִי, *shelachani*, significa «me envió». Jeremías afirma que no se arrogó la misión por hostilidad hacia Jerusalén. El encabezamiento y el mandato de los versículos 1 y 2 ya han identificado para el lector esa procedencia divina.

El profeta tampoco niega haber anunciado juicio «contra esta casa y contra esta ciudad». No salva su posición retractándose de un encargo que el Señor le mandó comunicar íntegro. Su defensa distingue dos cosas que los acusadores han unido indebidamente: pronunciar una advertencia severa y ser culpable de una palabra falsa.

«Todas las palabras que han oído» mantiene la integridad del mensaje. La advertencia sobre Silo pertenece al mismo anuncio que ofrece misericordia si escuchan y vuelven del mal. Jeremías no tiene que escoger entre verdad y amor: el llamado busca que la comunidad abandone el camino que la conduce a la calamidad.

La afirmación de envío no crea una inmunidad para todo el que la pronuncie. Jeremías 23:21–22 había denunciado a quienes profetizan sin haber sido enviados. En este relato, el testimonio de la comisión, el contenido del llamado y el precedente de Miqueas permiten reconocer la fidelidad del profeta. El oyente necesita discernimiento, no obediencia ciega a cualquier pretensión religiosa.

La palabra del Hijo enviado por el Padre

Jesús declara en Juan 12:49–50 que habla conforme al mandamiento del Padre que lo envió y que ese mandamiento es vida eterna. Cristo es más que un mensajero entre otros: Hebreos 1:1–3 lo presenta como el Hijo que revela la gloria divina y efectúa la purificación de los pecados. La palabra fiel nos conduce a recibirlo como Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Ser fiel puede exigir mantener una verdad incómoda sin volvernos agresivos ni arrogantes. Confiemos en Jesucristo y comuniquemos solo lo que podamos sostener conforme a la Escritura. El Espíritu Santo nos guía a hablar con claridad y amor, dejando que la corrección del Padre busque también en nosotros el arrepentimiento que pedimos a otros.

---

[13] Ahora enmienden sus caminos y sus acciones, y escuchen la voz del SEÑOR su Dios. Entonces el SEÑOR desistirá de la calamidad que ha anunciado contra ustedes.

La defensa vuelve a ofrecer el camino del arrepentimiento

Jeremías no limita su respuesta a salvar su propia vida. En medio de la acusación, continúa llamando al pueblo a escuchar a Dios y a recibir su misericordia.

Explicación del versículo

«Ahora» señala una oportunidad presente. Aunque el profeta está bajo amenaza, la palabra todavía se dirige a quienes pueden responder. El conflicto no ha vuelto inútil el llamado inicial. La vida de la ciudad depende de su relación con Jehová, no de que consiga eliminar la voz que la confronta.

«Enmienden sus caminos y sus acciones» une la orientación de la vida con sus manifestaciones concretas. El hebreo הֵיטִיבוּ, *hetivu*, llama a hacer buenos o rectificar esos caminos. La exhortación no pide únicamente bajar la hostilidad del momento para que el proceso termine con calma. Demanda abandonar la conducta que ha dado lugar a la advertencia divina.

El llamado retoma Jeremías 7:3–7, donde enmendar la vida se relaciona con la justicia hacia el prójimo y el rechazo de la opresión, la sangre inocente y la idolatría. La corrección de Dios alcanza la vida social. La asistencia al templo no reemplaza esa respuesta ni vuelve secundario el daño que se hace a otros.

«Escuchen la voz del SEÑOR su Dios» recuerda la relación de pacto. Jeremías no los llama a convertirse en seguidores personales suyos. Les pide reconocer al Señor al que ya dicen pertenecer. Escuchar su voz es el camino para recuperar una fidelidad que la seguridad religiosa había sustituido por resistencia.

La promesa de que Jehová desistirá de la calamidad repite el propósito del versículo 3. La retirada del juicio no se obtiene mediante la muerte del mensajero, sino mediante el regreso al Señor. Jeremías 18:7–10 explica esa relación entre la advertencia y la respuesta de una nación. El profeta no se contradice al anunciar juicio y ofrecer misericordia; comunica ambas dimensiones de una misma palabra.

La gracia que produce una vida nueva

El evangelio de Jesucristo mantiene unidos el perdón y la transformación sin confundir su orden. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, y que en Cristo somos creados para buenas obras. La rectificación de la conducta no paga la salvación; expresa la vida de quien ha recibido al Salvador y deja de defender su pecado.

Aplicación editorial

Incluso en un conflicto serio podemos preguntarnos qué necesita cambiar delante de Dios. La respuesta más fecunda no siempre es ganar la discusión, sino escuchar la verdad que nos está siendo comunicada. Confiemos en Jesucristo y pidamos al Espíritu Santo humildad para reconocer el mal, reparar lo que corresponda y vivir de una manera que honre al Padre.

---

[14] En cuanto a mí, estoy en sus manos; hagan conmigo lo que les parezca bueno y recto.

Estar en sus manos no convierte su decisión en justicia

Jeremías reconoce el poder que sus oyentes tienen sobre su vida. Su entrega no equivale a declarar correcta cualquier decisión que ellos tomen.

Explicación del versículo

«En cuanto a mí» distingue la situación personal del profeta del llamado que acaba de comunicar. La ciudad todavía debe escuchar a Jehová y enmendar su conducta. El destino de Jeremías no cambia la verdad de esa exhortación ni determina por sí solo lo que Dios hará con el pueblo.

«Estoy en sus manos» reconoce una realidad de vulnerabilidad. Los que lo han apresado y quienes escuchan el proceso pueden decidir sobre su libertad o su muerte. La imagen de la mano expresa poder y disposición sobre una persona; no debe confundirse con una confesión de culpabilidad ni con el abandono de su misión.

La frase «lo que les parezca bueno y recto» pone la decisión ante la conciencia de sus oyentes. El añadido «les parezca» es decisivo: su valoración no se vuelve automáticamente el criterio de Dios. El versículo siguiente advertirá que matarlo constituiría derramamiento de sangre inocente. Por tanto, Jeremías no autoriza moralmente una ejecución que él mismo denuncia como injusta.

Su disposición tampoco expresa un deseo de morir. Ha defendido el origen de su mensaje y continuará advirtiendo acerca de la responsabilidad de sus jueces. El texto muestra firmeza sin represalia personal, no una obligación universal de permanecer ante cualquier amenaza o de renunciar a toda protección disponible.

El final del capítulo ayudará a leer esta escena con equilibrio. Ahicam intervendrá para protegerlo, y su apoyo no será presentado como una traición a la confianza en Dios. La aceptación de la propia vulnerabilidad puede coexistir con una defensa verdadera y con la recepción agradecida de ayuda humana.

Jesucristo ante el poder de Pilato

Cuando Pilato afirma tener autoridad sobre su vida, Jesús responde que ese poder le ha sido dado de arriba y, al mismo tiempo, señala la responsabilidad del pecado en Juan 19:10–11. La soberanía del Padre no convierte en justas todas las decisiones de una autoridad humana.

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo encomendándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados sobre el madero. Nuestro Salvador nos da más que un ejemplo de resistencia: su entrega nos reconcilia con Dios y nos permite vivir para la justicia.

Aplicación editorial

Confiar en el Señor no exige llamar bueno al abuso ni fingir que carecemos de temor. Podemos decir la verdad, buscar protección y renunciar a la venganza mientras encomendamos nuestra vida al Padre. La gracia de Jesucristo sostiene una firmeza humilde que no necesita devolver el mal para conservar su dignidad.

---

15 Pero sepan bien que, si me matan, echarán sangre inocente sobre ustedes, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque verdaderamente el SEÑOR me ha enviado a ustedes para decirles al oído todas estas palabras».

La sangre inocente que la ciudad no debe derramar

Jeremías advierte que matarlo añadiría culpa a quienes pretenden defender Jerusalén. Eliminar al mensajero no quitaría la amenaza; agravaría la injusticia que Dios está confrontando.

Explicación del versículo

«Sepan bien» da fuerza a una advertencia que sus oyentes no deben tratar como una reserva menor. La disposición del versículo anterior no significa que el profeta acepte como justa su ejecución. Ahora establece con claridad la responsabilidad que asumirían si usan contra él el poder que poseen.

El hebreo דָּם נָקִי, *dam naqi*, significa «sangre inocente». La inocencia se refiere al caso que se está juzgando: Jeremías no ha cometido un delito por comunicar fielmente lo que Jehová le mandó. No es una afirmación de que nunca haya pecado ni de que todo mensajero religioso quede exento de examen.

La culpa recaería sobre los responsables, sobre la ciudad y sobre sus habitantes como comunidad implicada en la ejecución. El lenguaje expresa la seriedad pública del derramamiento injusto de sangre. No describe una maldición privada que Jeremías imponga para vengarse, sino una responsabilidad moral ante el Dios que prohíbe matar al inocente.

Deuteronomio 19:10 relaciona de manera explícita el derramamiento de sangre inocente con la culpa que recae sobre la tierra. El propio mensaje del templo ya había llamado a no derramarla en Jeremías 7:5–7. La acusación contra el profeta está llevando a sus adversarios hacia uno de los pecados que deberían abandonar.

La razón final vuelve al origen del encargo: «verdaderamente el SEÑOR me ha enviado». Jeremías ha hablado «al oído» de quienes lo escuchan, de modo que su advertencia no es un rumor lejano. Han tenido acceso al contenido y todavía pueden responder. La ciudad no necesita silenciarlo para estar a salvo; necesita recibir la palabra que Dios le ha comunicado.

La inocencia y la obra única del Salvador

1 Pedro 2:22–25 afirma que Jesús no cometió pecado y que llevó los nuestros en su cuerpo sobre el madero. La injusticia contra Jeremías permite reconocer la gravedad de rechazar a un enviado fiel, pero su muerte no habría tenido la función redentora de Cristo. Solo nuestro Señor y Salvador nos reconcilia con el Padre mediante su entrega sin pecado.

Aplicación editorial

Una causa que creemos defender puede volverse ocasión de una culpa más profunda si dejamos de respetar la verdad y la vida. La fe en Jesucristo nos llama a examinar nuestros medios, escuchar la corrección y abandonar cualquier pretensión de proteger lo sagrado mediante injusticia. Su gracia permite reconocer el error antes de que una decisión irreversible dañe a otros.

---

16 Los jefes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no merece la muerte, porque nos ha hablado en el nombre del SEÑOR nuestro Dios».

La petición de muerte es rechazada

Los jefes y el pueblo responden a los acusadores que Jeremías no merece morir. Reconocer la procedencia de sus palabras cambia la valoración del caso.

Explicación del versículo

El pronunciamiento invierte expresamente la acusación del versículo 11. Allí se pedía una sentencia de muerte; aquí se declara que no existe tal motivo contra el hombre. La diferencia no consiste en que Jeremías haya suavizado el anuncio o renunciado a hablar del juicio. La audiencia ha escuchado su defensa y debe valorar de otro modo las mismas palabras.

Los jefes y «todo el pueblo» hablan a los sacerdotes y los profetas. La distribución de los interlocutores muestra que la oposición inicial no determina de manera inmutable a toda la comunidad. El pueblo que había participado en la presión contra Jeremías aparece ahora rechazando la exigencia de matarlo. El

relato permite reconocer cambios de postura sin afirmar que cada individuo haya vivido idéntico proceso interior.

La razón dada es que Jeremías habló «en el nombre del SEÑOR nuestro Dios». La palabra «nuestro» expresa una pertenencia compartida: el mensaje confronta a los oyentes desde la autoridad del Dios al que ellos mismos reconocen. No pueden rechazarlo simplemente porque resulte severo o porque anuncie calamidad sobre su ciudad.

La frase no enseña que baste invocar el nombre divino para quedar acreditado. En el relato, la comisión de Jehová ya ha sido declarada y la respuesta de Jeremías mantiene el llamado al arrepentimiento. La decisión debe entenderse dentro de ese conjunto, no como una regla que dispense de examinar cualquier pretensión de hablar por Dios.

Este pronunciamiento protege la vida del profeta, pero el cierre del capítulo mostrará todavía la importancia del apoyo de Ahicam. Además, el texto no afirma que el pueblo haya enmendado por completo sus caminos. Rechazar una ejecución injusta es una decisión necesaria y buena; el llamado a escuchar y obedecer al Señor sigue reclamando una respuesta más amplia.

La inocencia del Señor Jesús

Lucas 23:13–16 presenta a Pilato declarando que no encuentra en Jesús un delito que merezca la muerte. El resultado de su proceso será distinto del de Jeremías, y esa diferencia recuerda que reconocer públicamente la inocencia debe ir acompañado de actuar con justicia. Cristo, el Salvador sin pecado, se entregó para nuestra redención; su gracia nos llama a vivir para la justicia, como enseña 1 Pedro 2:22–25.

Aplicación editorial

Cambiar una postura injusta después de escuchar razones es una señal de humildad. Podemos reconocer que nos precipitamos y tomar decisiones que protejan al prójimo. La fe en Jesucristo nos libera de defender nuestro primer juicio a cualquier precio y nos dispone a recibir la verdad del Padre, incluso cuando corrige a nuestro propio grupo.

El precedente de Miqueas

---

17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos del país y dijeron a toda la asamblea del pueblo:

La memoria de la palabra ayuda a juzgar el presente

Algunos ancianos intervienen ante la asamblea. Su argumento no consistirá en imponer una preferencia por su edad, sino en recordar una palabra profética y la respuesta que recibió.

Explicación del versículo

«Entonces se levantaron» introduce una intervención pública. Después del pronunciamiento de los jefes y del pueblo, todavía hay una comunidad que necesita comprender por qué la exigencia de muerte ha sido equivocada. La palabra de los ancianos aporta una razón histórica que puede sostener una decisión justa frente a la hostilidad inicial.

El relato dice «algunos de los ancianos del país». No atribuye automáticamente una misma postura a todos los mayores ni afirma que la edad elimine el error. Identifica a personas que, en esta ocasión, utilizan su memoria y su lugar dentro de la comunidad para evitar una injusticia.

Su audiencia es «toda la asamblea del pueblo». No se limitan a una conversación con los funcionarios ni a proteger a Jeremías mediante una gestión oculta. La comunidad ha oído la acusación y debe oír también las razones que la deshacen. La responsabilidad pública incluye corregir públicamente una conclusión que había puesto una vida en peligro.

El contenido aparece en los versículos siguientes: Miqueas anunció ruina para Jerusalén en días de Ezequías, pero el rey respondió con temor de Jehová y súplica. El recuerdo pone a prueba la idea de que

profetizar contra la ciudad sea necesariamente un delito. La propia historia del pueblo ofrece un caso que los acusadores no pueden ignorar.

Este uso del pasado no convierte toda costumbre heredada en criterio de verdad. Los ancianos apelan a una palabra coherente con el llamado al arrepentimiento y a una respuesta que buscó al Señor. La memoria resulta fecunda cuando ayuda a escuchar a Dios, y se vuelve estéril cuando solo protege hábitos o privilegios.

Recordar una fe que conduce a Cristo

Hebreos 13:7–9 llama a recordar a quienes hablaron la palabra de Dios, considerar su conducta e imitar su fe. Ese recuerdo se sostiene en que Jesucristo permanece el mismo y en que el corazón es fortalecido por la gracia. La continuidad cristiana no consiste en repetir sin examen cada decisión del pasado, sino en perseverar en la fe en el mismo Salvador.

Aplicación editorial

La experiencia puede servir para proteger al vulnerable cuando se une a la Escritura y a la humildad. Escuchemos a quienes recuerdan con fidelidad la obra de Dios y estemos dispuestos a revisar nuestras reacciones. En Cristo podemos usar la memoria para servir a la verdad y a la vida, en lugar de convertirla en una herramienta para conservar nuestra importancia.

---

18 «Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá. Dijo a todo el pueblo de Judá: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Sion será arada como un campo, Jerusalén será un montón de ruinas y el monte de la casa será como las alturas de un bosque”.

Miqueas ya había anunciado la ruina de Jerusalén

Los ancianos citan una palabra anterior que deshace el argumento de los acusadores. Un anuncio severo contra la ciudad puede proceder auténticamente de Jehová.

Explicación del versículo

Miqueas es identificado por su procedencia de Moreset y por el reinado de Ezequías. Miqueas 1:1 presenta al mismo profeta y sitúa su ministerio en los días de Jotam, Acaz y Ezequías. Los ancianos no apelan a un personaje legendario sin relación reconocible con la historia del pueblo.

La cita corresponde a Miqueas 3:9–12. Su contexto denuncia a gobernantes que tuercen la justicia, construyen con sangre, reciben sobornos y convierten la enseñanza religiosa en fuente de ganancia. Mientras actúan así, se apoyan en la presencia de Jehová para afirmar que no les vendrá desgracia. Esa falsa seguridad es precisamente el problema que enfrenta Jeremías en el templo.

Las tres imágenes de ruina afectan a los centros del orgullo colectivo. Sion será arada como un campo: el espacio urbano perderá la condición que parecía distinguirlo. Jerusalén será un montón de ruinas: sus estructuras no garantizarán estabilidad. El monte de la casa quedará como alturas de bosque: el lugar del santuario no conservará una protección automática frente al juicio.

La expresión hebrea בָּמוֹת יָעַר, *bamot ya‘ar*, evoca alturas boscosas. En esta imagen interesa la transformación del ámbito del templo en terreno desolado o cubierto de vegetación. No es necesario atribuir a cada palabra un culto futuro particular ni convertir la comparación en una descripción arqueológica detallada.

El argumento de los ancianos es preciso: Miqueas habló así en nombre de Jehová y no fue por eso un falso profeta merecedor de muerte. La severidad de una palabra contra Jerusalén no basta para condenar a quien la pronuncia. Hay que valorar su procedencia, su coherencia con la voluntad divina y la respuesta que busca producir.

El siguiente versículo mostrará que Ezequías buscó al Señor y que la calamidad fue retirada. Ese resultado no descalifica la advertencia. La palabra judicial había llamado a una respuesta, y la misericordia manifestada tras el arrepentimiento confirma el propósito del Dios que no se complace en una obediencia fingida.

El verdadero fundamento de la comunión con Dios

Jesús también advirtió acerca de la destrucción de los edificios del templo en Marcos 13:1–2. El evangelio sitúa la esperanza en su persona viva: Juan 2:19–22 explica la palabra sobre el santuario de su cuerpo y su resurrección. Jesucristo nos reconcilia con el Padre; ninguna grandeza religiosa puede ocupar su lugar.

Aplicación editorial

Escuchar fielmente la Escritura puede obligarnos a abandonar seguridades muy queridas. La gracia de Cristo nos permite hacerlo sin perder la esperanza. Examinemos si nuestras prácticas honran realmente a Dios y al prójimo, y recibamos la corrección como una oportunidad de volver al Señor que desea una fe sincera y una vida justa.

---

19 ¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá? ¿No temió al SEÑOR y suplicó el favor del SEÑOR, y el SEÑOR desistió de la calamidad que había anunciado contra ellos? Nosotros estamos a punto de traer un gran mal sobre nuestras propias vidas».

El temor de Jehová evita repetir una injusticia

Los ancianos completan el precedente mostrando la respuesta de Ezequías. La alternativa a matar al profeta fue buscar al Señor y recibir misericordia.

Explicación del versículo

La primera pregunta espera una respuesta negativa: Ezequías y Judá no mataron a Miqueas por anunciar el juicio. El valor del precedente está en desmontar la supuesta necesidad de ejecutar a Jeremías. La autoridad real y la comunidad podían responder de otra manera a una palabra que amenazaba su seguridad.

«¿No temió a Jehová?» identifica el cambio decisivo. El rey no convirtió la defensa de su posición en una autoridad superior a Dios. Temer al Señor implica reconocer la verdad de su palabra y la gravedad del pecado. La reverencia se vuelve visible en buscar su favor, no en silenciar a quien comunica la advertencia.

«Suplicó el favor del SEÑOR» expresa una petición humilde de misericordia. El relato no presenta una fórmula ritual que garantice resultados ni una negociación entre poderes iguales. Ezequías se sitúa como necesitado ante el Dios que puede juzgar y también perdonar. Los ancianos ofrecen esa actitud como contraste con el impulso de matar.

Jehová desistió de la calamidad anunciada. El caso ilustra el principio de Jeremías 18:7–10: el abandono del mal cambia la relación de la nación con la sentencia. La advertencia alcanza su propósito misericordioso cuando lleva a volver al Señor; su verdad no depende de que la destrucción ocurra aunque el pueblo se arrepienta.

La conclusión aplica el pasado al presente: «Estamos a punto de traer un gran mal sobre nuestras propias vidas». La ejecución no protegería a los oyentes de Jeremías. Los haría responsables de una injusticia y agravaría su situación ante Dios. Los ancianos reconocen que una comunidad puede dañarse precisamente mediante el acto con que pretende defenderse.

El testimonio aquí conservado permite conocer esta relación entre la profecía de Miqueas y la respuesta de Ezequías. No hace falta identificarla por conjetura con cada episodio de oración o de liberación relatado en otros libros. La escena ofrece por sí misma la razón que el proceso necesita: buscar misericordia fue una respuesta mejor que derramar sangre inocente.

El arrepentimiento al que llama Jesucristo

Jesús dirige a sus oyentes hacia su propia necesidad de arrepentirse, en lugar de compararse favorablemente con quienes sufrieron, en Lucas 13:1–5. Esa misma humildad nos conduce a recibir la justificación gratuita en Cristo, anunciada en Romanos 3:23–26. La misericordia no se compra; se recibe por fe en el Salvador que afrontó nuestra culpa.

Aplicación editorial

Antes de defendernos mediante una decisión injusta, conviene detenernos y preguntar qué respuesta honraría al Señor. El temor de Dios puede librarnos de dañar al prójimo y de añadir culpa a nuestra vida. Acudamos a Jesucristo con sinceridad y permitamos que su gracia forme una disposición a escuchar, confesar y corregir.

La persecución y muerte de Urías

---

20 También hubo un hombre que profetizaba en el nombre del SEÑOR: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim. Profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías.

Otro testigo anuncia la misma verdad

El relato incorpora el caso de Urías. Su mensaje coincide con el de Jeremías, pero el desenlace de su vida será distinto.

Explicación del versículo

«También hubo un hombre» introduce un testimonio que amplía la escena. La amenaza contra Jeremías no era un conflicto aislado de temperamentos. Había otro mensajero que anunciaba juicio contra la ciudad y la tierra y que encontró oposición bajo el gobierno de Joacim.

Urías queda identificado como hijo de Semaías y procedente de Quiriat-jearim. El nombre del padre y la localidad permiten reconocer a una persona concreta dentro de la historia de Judá. El pasaje no desarrolla su llamamiento, su oficio anterior ni una biografía extensa; la información conservada basta para situar su testimonio y la violencia que padeció.

Profetizaba «en el nombre del SEÑOR». En el contexto del relato, su palabra aparece alineada con el mensaje auténtico que Jeremías acaba de defender. No se presenta su ejecución como el castigo legítimo de un falso profeta. La conducta del rey mostrará, por el contrario, el peligro de usar el poder para perseguir una advertencia verdadera.

La expresión «conforme a todas las palabras de Jeremías» señala concordancia de contenido. Urías también anuncia contra la ciudad y contra la tierra. No es necesario deducir que reprodujera de memoria cada frase de un discurso ni reconstruir una relación de dependencia literaria entre ambos. Lo importante es que la misma verdad recibe más de un testigo y no puede reducirse a una animadversión personal de Jeremías.

Este caso prepara un contraste con el precedente de Miqueas. Ezequías escuchó una advertencia y buscó misericordia; Joacim perseguirá al que la pronuncia. La identidad real de un gobierno se muestra en cómo responde a la corrección de Dios, no únicamente en los títulos o en la tradición de su dinastía.

La fidelidad y los distintos desenlaces

Hebreos 11:32–38 recuerda tanto a quienes escaparon de la espada como a quienes murieron por su fidelidad. La supervivencia no es el criterio absoluto para reconocer la fe verdadera. Nuestra esperanza culmina en Jesucristo resucitado, anunciado en Hechos 13:27–30. El Padre puede vindicar a sus testigos más allá de la sentencia de quienes los rechazan.

Aplicación editorial

La verdad no se vuelve falsa porque su mensajero pierda protección o prestigio. Escuchemos el contenido de la palabra y rechacemos la costumbre de medir la aprobación de Dios solo por los resultados visibles. Confiar en Jesucristo nos permite acompañar a quienes sufren por la justicia y perseverar en la gracia, sin exigir que toda fidelidad produzca inmediatamente seguridad o éxito.

---

21 El rey Joacim, todos sus guerreros y todos los jefes oyeron sus palabras, y el rey intentó matarlo. Urías se enteró, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto.

El miedo y la huida de un profeta perseguido

Joacim busca matar a Urías después de oír su mensaje. La huida expresa el peligro real del testigo; el texto no la convierte en una condena de su fidelidad.

Explicación del versículo

El rey, sus guerreros y sus jefes han oído las palabras. La difusión del mensaje alcanza el centro del poder y deja al gobernante frente a una decisión. En lugar de escuchar el llamado al arrepentimiento, Joacim intenta quitar la vida al profeta que lo ha confrontado.

La presencia de guerreros y funcionarios muestra que la amenaza no procede de un individuo sin medios. El rey dispone de una estructura capaz de perseguir. El relato exhibe la responsabilidad de una autoridad que utiliza sus recursos para silenciar la palabra, aunque no detalla la actuación personal de cada miembro de su entorno.

Urías conoce el intento, tiene miedo y huye. La secuencia es sobria y humana. No se dice que haya retractado su mensaje, negado a Jehová o empezado a servir a otros dioses. Añadir esos juicios a partir de su temor iría más allá de lo narrado. La experiencia del miedo no decide por sí sola la verdad de un testimonio.

La llegada a Egipto busca una distancia frente al poder de Joacim. El texto no informa qué contactos tenía allí ni por qué esperaba encontrar protección. El hecho de que su refugio falle después no demuestra que mereciera morir ni permite atribuir la ejecución a una supuesta inferioridad espiritual respecto de Jeremías.

El contraste con Jeremías, que permaneció ante sus acusadores, debe leerse sin establecer una regla que obligue a todo perseguido a actuar de una única manera. Las circunstancias y las posibilidades de protección fueron distintas. El capítulo denuncia la violencia del perseguidor y conserva la memoria del profeta ejecutado; no responsabiliza a la víctima por haber buscado escapar.

El Señor que permite buscar refugio

Jesús instruye a sus discípulos a huir a otra ciudad cuando sean perseguidos en Mateo 10:23. En el mismo discurso afirma que el discípulo comparte la oposición que afronta su Maestro y llama a temer a Dios por encima del poder humano, según Mateo 10:24–28. Buscar protección puede coexistir con la fidelidad a Jesucristo; no reemplaza la confianza en él ni la hace necesariamente falsa.

Aplicación editorial

Al acompañar a una persona amenazada, debemos tomar en serio el peligro y evitar juicios fáciles sobre su temor. La gracia de Cristo nos llama a proteger la vida, buscar ayuda responsable y sostener la verdad con prudencia. Nuestro Padre conoce la fragilidad de sus hijos, y el Espíritu Santo los guía sin exigirles fingir que el sufrimiento no les afecta.

---

22 El rey Joacim envió hombres a Egipto: a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hombres con él, a Egipto.

El poder del rey persigue al testigo fuera de Judá

Joacim envía una comitiva a Egipto para buscar a Urías. La distancia no detiene una persecución que el gobernante decide sostener de manera deliberada.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el rey. La amenaza del versículo anterior se convierte ahora en una acción organizada: envía hombres a otro país. El relato hace visible una decisión y unos medios concretos. La violencia contra el profeta no será un accidente ocurrido al margen de la voluntad del poder.

Elnatán es identificado como hijo de Acbor y aparece acompañado por otros hombres. Nombrar al enviado conserva la dimensión humana de lo ocurrido. Una orden injusta necesita ejecutores, y la responsabilidad moral no desaparece porque la acción forme parte de un encargo recibido de una autoridad superior.

La repetición de «a Egipto» subraya el alcance de la búsqueda. Joacim no se limita a impedir que Urías hable dentro de su territorio; procura alcanzarlo en el lugar al que ha huido. La narración no describe un tratado, un procedimiento formal de entrega ni las decisiones de las autoridades egipcias. No debemos inventar esos detalles para comprender la gravedad del acto que sí se relata.

La relación de Joacim con el poder egipcio aparece en 2 Reyes 23:34–35: el faraón lo había establecido como rey y exigía tributo. Ese contexto muestra que Egipto no era un ámbito ajeno a la política de su reinado, aunque no basta para reconstruir cómo se obtuvo la captura de Urías.

El mismo libro menciona a Elnatán, hijo de Acbor, entre los jefes en Jeremías 36:11–12, y después lo presenta entre quienes suplican al rey que no queme el rollo en Jeremías 36:24–26. Esa complejidad impide reducir a una persona a una caricatura uniforme. Pero un acto posterior de resistencia al rey tampoco convierte en justa su participación en la búsqueda de Urías.

La autoridad humana bajo el juicio de Cristo

Jesús recuerda a Pilato en Juan 19:10–11 que su autoridad no es absoluta y que quienes intervienen en una entrega injusta son responsables de pecado. Nuestro Señor y Salvador revela una soberanía del Padre que no absuelve al funcionario ni al gobernante cuando dañan al inocente. Su gracia nos llama a responder ante Dios por lo que hacemos, también dentro de una institución.

Aplicación editorial

Un encargo no se vuelve recto únicamente porque venga de una persona poderosa. La fe en Jesucristo nos pide examinar nuestras acciones y reconocer cuándo una colaboración contribuye a dañar al prójimo. Busquemos el valor que da su gracia para negarnos a la injusticia y usar los medios a nuestro alcance en favor de la verdad y de la vida.

---

23 Sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, que lo mató a espada y arrojó su cadáver en los sepulcros de la gente del pueblo.

La espada del rey no decide la verdad del profeta

Urías es devuelto a Joacim y ejecutado. El relato conserva su muerte como testimonio de una injusticia, no como prueba de que la palabra que anunció fuera falsa.

Explicación del versículo

Los hombres enviados a Egipto logran sacar a Urías y llevarlo al rey. La huida no había puesto fin a la persecución. El pasaje no explica los acuerdos ni los procedimientos utilizados para capturarlo, pero identifica con claridad la continuidad entre la orden del gobernante, la búsqueda y el resultado.

Joacim «lo mató a espada». La narración atribuye al rey la responsabilidad de la ejecución, sin detallar cada intervención material. Su poder, que debía ejercerse con justicia, se ha utilizado contra un hombre

cuyo mensaje concordaba con el de Jeremías. El hecho de que la violencia haya logrado su objetivo no le concede legitimidad moral.

La acción contra el cadáver añade desprecio al asesinato. El verbo «arrojó» presenta un trato humillante del cuerpo. La mención de los sepulcros de la gente del pueblo sitúa el destino que el rey le impone, pero no enseña que las personas comunes tengan menos dignidad ni que una sepultura humilde sea en sí misma deshonrosa.

El texto no identifica el cementerio exacto ni dice que el cuerpo quedara necesariamente sin toda sepultura. Conviene mantener lo que sí afirma: el rey dispone del cadáver sin el respeto que corresponde a una vida humana. La ubicación de una tumba no demuestra la culpa o inocencia de quien ha muerto.

La muerte de Urías establece un contraste real con la protección de Jeremías. Ambos comunicaron el anuncio del Señor, pero no tuvieron el mismo desenlace inmediato. No hay base para declarar que el ejecutado poseía menos fe o que Dios solo reconoce como verdaderos a los testigos que sobreviven. Hebreos 11:35–38 incluye entre los fieles a quienes padecieron cárcel, persecución y muerte.

El Señor recuerda a sus testigos

Apocalipsis 6:9–11 presenta ante Dios a quienes fueron muertos por su palabra y por su testimonio. Su clamor queda en manos del Juez santo y verdadero. La injusticia humana no borra sus vidas de la memoria divina ni entrega al opresor el tribunal definitivo.

El evangelio también honra el cuidado del cuerpo de Jesús en Lucas 23:50–56. Pero la esperanza decisiva está en que el Padre levantó de los muertos al gran Pastor, nuestro Señor Jesús, como anuncia Hebreos 13:20–21. Su sangre redime y su resurrección sostiene una vida que el verdugo no puede anular.

Aplicación editorial

El éxito de una persecución no debe llevarnos a justificar al poderoso ni a culpar al perseguido. La gracia de Jesucristo nos llama a honrar la vida, acompañar el duelo y buscar una justicia recta. Podemos lamentar una muerte sin perder la confianza en el Padre, porque nuestra salvación está en el Señor resucitado y no en la promesa de una existencia sin sufrimiento.

Ahicam protege a Jeremías

---

24 Pero Ahicam, hijo de Safán, apoyó a Jeremías para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

Una mano que protege frente a las manos que amenazan

El relato vuelve a Jeremías y termina mostrando una ayuda concreta. Ahicam utiliza su apoyo para impedir que el profeta sea entregado a la muerte.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con la ejecución de Urías. La misma historia conserva un testigo muerto y otro protegido. El lector no debe borrar ninguno de los dos resultados para construir una regla según la cual la fidelidad siempre garantiza supervivencia o, por el contrario, toda protección carece de valor.

La expresión hebrea יַד אֲחִיקָם, *yad ʼAchiqam*, significa «la mano de Ahicam». La mano representa su intervención y el apoyo que puede ejercer. Al final de la frase aparecen las manos del pueblo como ámbito del peligro. La imagen opone dos usos del poder humano: uno ayuda a preservar la vida y otro podría entregarla a la violencia.

Ahicam es hijo de Safán. 2 Reyes 22:12–14 lo menciona entre los enviados de Josías que consultaron a Jehová después del hallazgo del libro de la ley. Esa identificación lo vincula con un entorno que había tomado en serio la palabra divina. El pasaje no necesita atribuirle aquí un cargo específico para mostrar que su intervención tuvo un efecto protector.

La familia reaparece en Jeremías 40:5–6, donde Gedalías es llamado hijo de Ahicam, hijo de Safán, y Jeremías va a vivir con él. La relación ayuda a reconocer la continuidad de personas concretas alrededor del profeta. No convierte el parentesco en garantía automática de virtud, pero preserva la memoria de quienes intervinieron de manera decisiva en su vida.

La protección final muestra también que el pronunciamiento favorable del versículo 16 no vuelve innecesaria la ayuda. Una amenaza pública puede exigir algo más que una declaración de inocencia: hace falta impedir que la violencia llegue a ejecutarse. La intervención de Ahicam no se opone a la confianza de Jeremías en Jehová; ofrece un medio humano real para preservar su misión.

El texto permite valorar ese apoyo sin explicar la muerte de Urías como un fracaso de fe. La diferencia de desenlaces sigue siendo parte de la historia. Agradecer una liberación no nos autoriza a juzgar como abandonados por Dios a quienes sufren hasta la muerte.

La seguridad última en Jesucristo

Romanos 8:35–39 afirma que la aflicción, la persecución y aun la espada no pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa promesa permite recibir con gratitud la protección presente y conservar la esperanza cuando no llega como deseamos. Nuestro único Salvador nos guarda en una relación con el Padre que la violencia no puede destruir.

Aplicación editorial

Ahicam recuerda que una convicción justa puede necesitar una intervención concreta. Salmos 82:3–4 llama a defender al débil y librarlo de la mano de los malvados. Guiados por el Espíritu Santo, usemos los recursos y la influencia disponibles para proteger vidas, acompañar al amenazado y servir a la verdad. Esa obediencia nace de la gracia de Cristo, no del deseo de ganar mérito ante Dios.

Capítulo 27

La señal de los yugos

---

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó esta palabra a Jeremías de parte
del SEÑOR:

Un encabezamiento difícil y un episodio en días de Sedequías

El texto conserva el nombre de Joacim, pero el desarrollo del capítulo sitúa la misión de los yugos ante Sedequías. Esta diferencia debe reconocerse con claridad para comprender la escena.

Explicación del versículo

El encabezamiento atribuye la palabra a Jehová y nombra a Jeremías como su receptor. En el hebreo masorético aparece יְהוֹיָקִם, *Yehoiaqim*, «Joacim», hijo de Josías. Esa es la lectura que refleja aquí el texto. Joacim y Sedequías son reyes distintos; no corresponde resolver la dificultad tratándolos como dos nombres de una sola persona.

Las indicaciones internas son precisas. El versículo 3 menciona a mensajeros que llegan a ver a Sedequías; el 12 introduce el mensaje que Jeremías le dirige personalmente; y el 20 presupone el destierro de Jeconías, hijo de Joacim. 2 Reyes 24:12–20 sitúa ese destierro antes del establecimiento de Sedequías. Por tanto, el episodio desarrollado pertenece a una etapa posterior al reinado de Joacim.

Además, Jeremías 28:1–4 enlaza la controversia sobre el yugo con «ese mismo año» y la fecha en el cuarto año de Sedequías. El conjunto hace difícil atribuir todos estos acontecimientos al comienzo del gobierno de Joacim.

Existe una lectura alternativa «Sedequías» en algunos manuscritos hebreos y en la antigua versión siríaca. La antigua traducción griega no contiene este encabezamiento. La variante con Sedequías concuerda con

los datos del episodio. La semejanza con Jeremías 26:1, que sí fecha su relato en días de Joacim, ofrece una explicación plausible para que ese nombre apareciera también aquí durante la transmisión del encabezamiento. Esa explicación es una inferencia, no un acontecimiento narrado por el libro.

Conservar la lectura del versículo y explicar la dificultad permite distinguir el dato transmitido de la reconstrucción histórica más probable. El pasaje no relata expresamente cómo se produjo la diferencia. Tampoco es necesario inventar dos misiones completas para hacer desaparecer una tensión que las propias lecturas antiguas ayudan a reconocer.

El contenido central resulta claro en el capítulo: Jehová gobierna a las naciones y ordena aceptar por un tiempo el dominio babilónico. Jeremías debe comunicarlo a gobernantes que pueden preferir otra expectativa. La cuestión cronológica no convierte ese mensaje en una autorización general para justificar cualquier imperio o cualquier abuso.

La palabra del Señor y su cumplimiento en el Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta la revelación de Dios mediante los profetas y su culminación en Jesucristo, el Hijo que sostiene todas las cosas y realiza la purificación de los pecados. La historia de Jeremías pertenece a esa revelación que confronta nuestra autosuficiencia y nos conduce a depender de la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Leer con fe incluye prestar atención honesta a los detalles y distinguir lo seguro de lo probable. Podemos reconocer una dificultad textual sin ocultarla ni atribuir a nuestras conjeturas la autoridad de Dios. Confiemos en Jesucristo y recibamos con humildad el llamado del capítulo a escuchar al Señor por encima de las seguridades que deseamos conservar.

---

2 Así me dijo el SEÑOR: «Hazte correas y yugos, y póntelos al cuello.

Un yugo visible para una palabra difícil de aceptar

Jeremías debe llevar en su propio cuello la señal del sometimiento anunciado. La imagen hace pública una verdad que los gobernantes no desean recibir.

Explicación del versículo

El mandato comienza atribuyendo la acción a Jehová. El profeta no inventa un objeto llamativo para dar fuerza a una opinión política. La señal pertenece a la palabra recibida y solo debe interpretarse conforme a la explicación que el Señor ofrecerá en los versículos siguientes.

Las correas y los yugos evocan un instrumento que sujeta y dirige. El hebreo מֹטוֹת, *motot*, se refiere aquí a las piezas del yugo. Puestas sobre el cuello, expresan la pérdida de independencia frente a una autoridad dominante. La comparación procede de una experiencia concreta de trabajo y control, no de un código secreto que permita asignar un significado espiritual a cada pieza.

El plural se relaciona con el envío de la señal a varios reyes en el versículo 3. Jeremías, además, la lleva sobre sí. La palabra no enfrenta a un mensajero protegido con pueblos que solo recibirán una exigencia lejana: el propio profeta representa de manera visible la condición que anuncia para la región.

El capítulo 28 confirma el carácter material de la señal. Jeremías 28:10–14 relata que Hananías toma el yugo del cuello de Jeremías y lo rompe, y después contrapone yugos de madera y de hierro. Esa continuidad ayuda a comprender la acción del capítulo 27 como parte de una controversia real sobre el dominio babilónico.

Llevar el yugo no constituye una penitencia con la que Jeremías pague el pecado de su pueblo. Su función es comunicar la sentencia y el camino indicado para preservar la vida. El símbolo tampoco hace moralmente bueno todo lo que Babilonia realizará. El mismo libro anuncia que el poder opresor responderá por su culpa en Jeremías 25:12–14.

El yugo y el descanso que ofrece Jesucristo

Jesús utiliza la misma imagen de ponerse bajo una autoridad cuando invita a tomar su yugo y aprender de él en Mateo 11:28–30. El referente es diferente: el yugo babilónico anuncia sometimiento dentro de un juicio histórico; el Señor manso y humilde llama a recibir descanso para el alma. Su salvación no se obtiene por un rendimiento que compre su favor. Su gracia nos recibe y nos enseña a vivir bajo su buen señorío.

Aplicación editorial

Algunas palabras de Dios corrigen expectativas que hemos convertido en exigencias. Recibamos la Escritura con humildad y acudamos a Jesucristo, cuyo gobierno da vida. El Espíritu Santo nos guía a una obediencia que nace de la fe, sin confundir la autoridad del Salvador con el derecho de una persona o institución a imponer cualquier carga sobre otros.

---

[3] Envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que vienen a Jerusalén a ver a Sedequías, rey de Judá.

La palabra de Jehová entra en la conversación de los reyes

Los yugos deben llegar a cinco gobernantes por medio de sus enviados. La reunión diplomática queda confrontada por una autoridad que ninguno de ellos controla.

Explicación del versículo

Los destinatarios son los reyes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón. La lista reúne pueblos con identidades propias y muestra que el mensaje no se limita a una discusión interna de Judá. Jehová habla a una región cuyos gobernantes comparten la presión del poder babilónico.

Los mensajeros llegan a Jerusalén para ver a Sedequías. Esta referencia contribuye a situar el episodio en su reinado y debe mantenerse junto con la dificultad del encabezamiento del versículo 1. La narración no permite sustituir a Sedequías por Joacim para sostener una cronología que contradiga el desarrollo de la escena.

El hebreo מַלְאָכִים, *mal’akhim*, significa aquí «mensajeros». Aunque el mismo término puede designar mensajeros celestiales en otros contextos, estos son enviados humanos de los reyes. El contexto diplomático, el viaje a Jerusalén y el encargo de hablar a sus señores determinan su sentido.

La visita puede entenderse en relación con las decisiones que esos reinos debían tomar frente a Babilonia. El capítulo discute precisamente si aceptarán servirle o seguirán a quienes prometen que no lo harán. Sin embargo, no conserva un acta de alianza ni detalla todos los acuerdos de la reunión. La posibilidad de una coordinación política no debe convertirse en una reconstrucción presentada como información explícita.

Estos pueblos ya habían aparecido dentro de la copa de juicio en Jeremías 25:21–22. Aquí el anuncio se concentra en una respuesta concreta al dominio babilónico. Los enviados que transportan preocupaciones y propuestas humanas deberán llevar también una palabra que corrige las expectativas de sus gobernantes.

El Creador y el Señor de todas las naciones

La explicación comenzará afirmando que Jehová hizo la tierra y sus habitantes. Ese mismo fundamento aparece en Hechos 17:24–31, donde el Creador gobierna los tiempos de las naciones y las llama al arrepentimiento a la luz de la resurrección de Jesucristo. El Señor de Israel no es una divinidad regional. Cristo es el Salvador ante quien personas de todos los pueblos son llamadas a responder con fe.

Aplicación editorial

Las decisiones compartidas pueden ganar fuerza por el número de quienes las apoyan y, aun así, necesitar corrección. La fe cristiana nos llama a examinar nuestras expectativas bajo la palabra del Señor, no solo

bajo el acuerdo de nuestro grupo. Confiemos en Jesucristo y busquemos, guiados por su Espíritu, decisiones que honren al Padre y cuiden la vida del prójimo.

---

4 Dales este encargo para sus señores: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: esto dirán a sus señores:

Un encargo que los enviados deben llevar a sus reyes

La señal del yugo va acompañada de palabras precisas. Los mensajeros deberán transmitir una declaración de Jehová, no solamente una impresión sobre lo que Jeremías representa.

Explicación del versículo

«Dales este encargo» establece una cadena de comunicación. Jehová habla a Jeremías, Jeremías instruye a los enviados y estos deben dirigirse a sus señores. Esa mediación no reduce la autoridad del mensaje, pero exige fidelidad en cada paso. Un símbolo puede ser malinterpretado si se separa de la explicación que el Señor le ha dado.

Los «señores» son los reyes mencionados en el versículo anterior. El término reconoce su función política sin atribuirles divinidad ni una obediencia absoluta por encima de Dios. Precisamente esos gobernantes deben escuchar una palabra que limita sus expectativas y les recuerda que no disponen de la historia como de una posesión privada.

La fórmula «Así dice el SEÑOR de los ejércitos» identifica al que reclama autoridad sobre la situación. Los reyes pueden reunir recursos, mensajeros y propuestas, pero ninguno controla al Señor de los ejércitos. La fuerza de su palabra no depende de que Judá posea la mayor capacidad militar de la región.

«Dios de Israel» expresa su relación con un pueblo particular, sin encerrarlo en una frontera. La explicación siguiente comenzará con la creación de la tierra, de las personas y de los animales. El mensaje a los reyes extranjeros se funda en que Jehová es su Creador, no en que ellos ya reconozcan voluntariamente el pacto de Israel.

«Esto dirán a sus señores» vuelve a insistir en la comunicación exacta del encargo. Los enviados no reciben permiso para reemplazarlo por lo que resultaría más conveniente para su misión diplomática. El anuncio tampoco invita a despreciar toda conversación política; introduce en ella una verdad que debe ser escuchada antes de decidir cómo actuar frente a Babilonia.

La autoridad del Hijo y el servicio

Hebreos 1:1–3 muestra que Dios ha hablado de manera culminante en su Hijo, quien sostiene todas las cosas y realiza la purificación de los pecados. Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. Su autoridad tampoco legitima el dominio abusivo de quienes dicen servirlo: en Lucas 22:25–27 enseña a sus discípulos a ejercer responsabilidad sirviendo, conforme a su propio ejemplo.

Aplicación editorial

Transmitir una palabra ajena exige honestidad; transmitir la Escritura exige además reverencia ante Dios. Evitemos acomodarla para agradar a personas influyentes o utilizarla para aumentar nuestro poder. La gracia de Cristo nos llama a servir a la verdad, reconocer sus límites sobre nuestra autoridad y comunicar su salvación con claridad y humildad.

---

5 yo hice la tierra, a los seres humanos y a los animales que hay sobre la superficie de la tierra, con mi gran poder y mi brazo extendido, y la doy a quien me parece bien.

El Creador dispone de la tierra que los reyes disputan

Jehová fundamenta su autoridad en la creación. Los pueblos y los territorios no pertenecen de manera absoluta a quienes ejercen poder sobre ellos.

Explicación del versículo

«Yo hice» coloca al Señor en el origen de la tierra, de los seres humanos y de los animales. El alcance del anuncio es deliberadamente amplio. Los reyes extranjeros no están ante una divinidad que solo pueda hablar de los intereses de Judá; están siendo confrontados por el Creador del mundo en que todos viven.

La inclusión de las personas y de los animales relaciona el ámbito político con el conjunto de la vida creada. Génesis 1:24–28 presenta a los seres vivientes como obra de Dios y al ser humano como portador de su imagen. Ningún gobernante crea la dignidad de sus súbditos ni puede disponer de ellos como si carecieran de un Dueño superior.

«Mi gran poder y mi brazo extendido» es lenguaje de fuerza eficaz. El hebreo בִּזְרוֹעִי הַנְּטוּיָה, *bizroʻi hannetuyah*, evoca la acción poderosa del Señor. No exige atribuirle un cuerpo humano. Jeremías 32:17–21 utiliza el mismo lenguaje para unir creación y liberación de Egipto. El Dios que dio vida y rescató a Israel no ha perdido capacidad para gobernar la crisis presente.

«La doy a quien me parece bien» afirma su libertad soberana. Los gobernantes administran un poder que no se origina en ellos y del que deben rendir cuentas. La frase no permite concluir que todo acto de conquista sea moralmente justo. El capítulo distinguirá entre el dominio temporal permitido a Babilonia y la responsabilidad del propio imperio cuando llegue su hora.

En este mensaje, la confesión de la creación tiene una consecuencia concreta: los reyes no pueden decidir que la palabra divina resulta irrelevante porque contradice sus planes. Tampoco pueden utilizar la tierra, las personas o los recursos como una justificación de autosuficiencia. Todo lo que poseen continúa bajo el gobierno del Señor.

Todas las cosas por medio de Cristo y para él

Colosenses 1:15–20 proclama que todas las cosas, incluidos tronos y autoridades, fueron creadas por medio de Jesucristo y para él. El mismo Hijo hace la paz mediante la sangre de su cruz. Su señorío no es una grandeza distante de nuestra necesidad: el Creador viene a reconciliar por gracia a quienes no pueden salvarse a sí mismos.

Aplicación editorial

Reconocer a Dios como Creador cambia nuestra manera de recibir bienes y ejercer responsabilidad. La tierra y las personas nunca son recursos sin dueño que podamos explotar para engrandecernos. Confiemos en Jesucristo y usemos lo recibido con gratitud, justicia y cuidado, como fruto de una vida reconciliada con el Padre.

---

6 Ahora he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo; también le he dado los animales salvajes para que le sirvan.

El dominio entregado a Babilonia no la hace inocente

El Creador anuncia una decisión histórica: estas tierras quedarán bajo Nabucodonosor. El rey es llamado siervo por la función que desempeñará dentro de ese propósito.

Explicación del versículo

«Ahora» señala una etapa determinada. Jehová no formula una regla según la cual Babilonia deba gobernar por siempre ni declara que todo poder vencedor posea la misma comisión. Anuncia qué ocurrirá en la situación concreta que los enviados y sus reyes deben afrontar.

«He entregado» atribuye a Dios una decisión que antecede a los cálculos de la reunión. Los gobernantes no podrán neutralizarla reuniendo simplemente más voces favorables a la independencia. La palabra interpreta el dominio babilónico como parte del juicio anunciado sobre la región, no como una prueba de superioridad de sus dioses.

El título hebreo עַבְדִּי, *ʻavdi*, significa «mi siervo». Aquí se aplica a Nabucodonosor por el servicio que su acción cumplirá bajo la soberanía del Señor. No equivale a afirmar que todas sus decisiones sean santas o que su relación personal con Dios sea la misma que la de un profeta fiel.

El propio libro impide esa absolución. Jeremías 25:9–14 lo llama siervo y, en el mismo anuncio, declara que Babilonia será castigada por su culpa. Isaías 10:5–15 ofrece una distinción comparable con Asiria: sirve de instrumento, pero su arrogancia y su voluntad destructora también son juzgadas.

La entrega de los animales salvajes amplía la imagen del dominio. El Señor acaba de nombrarlos entre sus criaturas y ahora incluye el ámbito de la vida animal en la extensión del poder permitido al rey. Daniel 2:37–38 utiliza un lenguaje semejante al hablar del reino dado a Nabucodonosor. No significa que cada animal actuara literalmente como un funcionario, sino que el poder del monarca abarca la tierra y sus recursos bajo una autoridad superior.

El señorío de Cristo no comparte la culpa del opresor

Colosenses 1:16–20 sitúa todas las autoridades bajo Jesucristo y anuncia la paz mediante su cruz. Cristo gobierna sin aprobar la injusticia de quienes reciben poder. Su gracia nos llama a reconocer su señorío y a recibir la reconciliación que él ofrece, en lugar de medir la verdad por la fuerza de quien logra imponerse.

Aplicación editorial

Ser útil en una situación o alcanzar una posición importante no nos vuelve irreprochables. Respondemos ante el Señor por el modo en que actuamos. Confiemos en Jesucristo, recibamos su corrección y usemos cualquier influencia para servir con justicia. La obediencia que nace de la gracia nunca necesita presentar el abuso humano como una virtud divina.

---

7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que también llegue la hora de
su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo someterán a servidumbre.

El dominio de Babilonia tiene una hora final

El sometimiento se prolongará más allá de Nabucodonosor, pero no será eterno. La tierra del conquistador también llegará a estar bajo el poder de otros.

Explicación del versículo

«Todas las naciones» debe leerse en el horizonte de los reinos a quienes llega el mensaje y de la amplitud del dominio anunciado. El profeta confronta la expectativa de que una coalición o una predicción favorable pueda hacer desaparecer inmediatamente la presión babilónica. La situación no depende solamente de la vida del monarca presente.

La secuencia «a él, a su hijo y al hijo de su hijo» expresa continuidad de ese poder a través de la descendencia. El anuncio contempla un servicio prolongado bajo la casa real y no una crisis que terminará con una decisión momentánea de Nabucodonosor. El versículo no proporciona una nómina exhaustiva de todos los ocupantes del trono, ni exige reconstruir cada sucesión como si no pudiera haber cambios entre los gobernantes.

2 Crónicas 36:20–23 describe el servicio a Nabucodonosor y a sus hijos hasta el predominio de Persia. Ese testimonio relaciona la duración del sometimiento con el cumplimiento de la palabra de Jeremías y con una nueva etapa de regreso y reconstrucción. La promesa no estaba limitada a que cada deportado viera un cambio inmediato en sus condiciones.

«Hasta que» introduce el límite decisivo. La propia tierra de Babilonia tiene una hora que no puede controlar. Jehová entrega poder por un tiempo y después llama al dominador a responder. La misma frase que pide aceptar el sometimiento impide convertir al imperio en una autoridad absoluta o perpetua.

El verbo de servir se invierte al final: el que recibió servicio quedará sometido a muchas naciones y grandes reyes. La lógica ya había aparecido en Jeremías 25:11–14, donde el dominio babilónico termina en una retribución conforme a sus obras. La soberanía de Dios no conserva para siempre la posición de quien oprime.

El reino que pertenece al Señor y a su Cristo

Apocalipsis 11:15–18 anuncia el reino de Dios y de su Cristo, la rendición de cuentas de las naciones y la justicia sobre quienes destruyen la tierra. Jesucristo es nuestro Salvador y la esperanza definitiva frente a la fragilidad de los poderes humanos. Su reino no necesita la inocencia ficticia de ningún imperio para permanecer firme.

Aplicación editorial

La duración de una dificultad puede desanimarnos, y la duración de un poder puede volvernos complacientes. El pasaje llama a una esperanza paciente y responsable. Confiemos en Jesucristo, cumplamos delante del Padre lo que hoy nos corresponde y evitemos dar valor eterno a una autoridad humana que también tiene límites y debe rendir cuentas.

---

8 A la nación y al reino que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan el cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia, los castigaré con la espada, el hambre y la peste —declara el
SEÑOR—, hasta que los haya destruido por su mano.

Resistir la palabra conduce a una calamidad mayor

El Señor advierte a los reinos sobre las consecuencias de rechazar el sometimiento indicado. La señal del yugo representa una decisión concreta dentro de este juicio histórico.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige a «la nación y al reino» que no sirvan a Nabucodonosor. Su alcance es colectivo y político. No se trata de que Jeremías exija obediencia personal a sí mismo ni de que toda persona poderosa pueda declararse instrumento divino para reclamar sometimiento ilimitado.

«Poner el cuello bajo el yugo» convierte la señal visible en una respuesta. El hebreo עֹל, *ʻol*, significa «yugo». Aceptarlo equivale aquí a reconocer el dominio babilónico anunciado por Jehová. Los gobernantes deben elegir entre escuchar esa palabra o actuar según expectativas que prometen una liberación no recibida de Dios.

La espada, el hambre y la peste describen consecuencias reales de la devastación. La guerra mata directamente y también deshace las condiciones que permiten alimentar y cuidar a una población. El texto no identifica una enfermedad particular ni ofrece un diagnóstico para toda crisis posterior; comunica una sentencia revelada sobre esta situación.

«Hasta que los haya destruido por su mano» identifica a Babilonia como instrumento histórico del juicio. Esa mediación no elimina la soberanía de Dios y tampoco vuelve inocente al conquistador. El versículo 7 ya ha anunciado que llegará la hora de su propia tierra. La autoridad permitida y la responsabilidad moral deben leerse juntas.

El mandato de aceptar este yugo no equivale a recibir como buena cualquier exigencia del rey. Daniel 3:16–18 muestra a siervos de Dios que, bajo Nabucodonosor, se niegan a adorar su estatua. Reconocer una autoridad política dentro del propósito de Dios no obliga a practicar idolatría ni a llamar justo al mal que esa autoridad ordene.

Obedecer a Dios y reconocer al Salvador

Los apóstoles afirman que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres y anuncian a Jesús exaltado como Príncipe y Salvador en Hechos 5:27–32. Esa prioridad ayuda a leer la exhortación de Jeremías con fidelidad: lo decisivo es recibir el mandato verdadero del Señor, no elevar una voluntad humana por encima de él. El arrepentimiento y el perdón se reciben por medio de Cristo.

Aplicación editorial

La obediencia puede exigir renunciar a una salida que deseamos, pero nunca autoriza a una persona a apropiarse de la voz de Dios para justificar abuso. Busquemos discernimiento en la Escritura y confiemos en Jesucristo. La gracia del Padre nos sostiene para aceptar su corrección, cuidar la vida y resistir aquello que contradice su voluntad.

Las promesas falsas de independencia

---

9 Ustedes no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus sueños, a sus agoreros ni a sus hechiceros
que les dicen: ‘No servirán al rey de Babilonia’.

No toda voz que promete libertad procede de Dios

Los reyes reciben una advertencia sobre sus consejeros religiosos. La diversidad de sus prácticas no cambia la falsedad del mensaje común: negar el dominio babilónico que Jehová ha anunciado.

Explicación del versículo

«Ustedes» se dirige a los gobernantes extranjeros y a las comunidades representadas por ellos. La palabra del Señor confronta los mensajes que influyen en sus decisiones. El problema no está limitado a una rivalidad entre Jeremías y algunos profetas de Judá; alcanza a un entorno más amplio que produce expectativas de independencia.

La lista reúne profetas, adivinos, sueños, agoreros y hechiceros. Son formas distintas de reclamar conocimiento sobre el futuro o de orientar una decisión mediante prácticas religiosas. El texto no necesita ofrecer una definición técnica de cada procedimiento para establecer el punto central: estas voces prometen lo contrario de la palabra comunicada por Jehová.

Para Israel, Deuteronomio 18:9–14 había prohibido la adivinación y prácticas semejantes. El pueblo debía depender del Señor en vez de buscar control del futuro mediante otros poderes. Aquí esa advertencia se integra en un anuncio a las naciones cuyo Dios creador también gobierna su historia.

La mención de sueños no significa que toda experiencia onírica sea automáticamente una revelación ni que Dios nunca haya hablado mediante ella. Mateo 1:20–21 relata una comunicación auténtica a José. La cuestión de este versículo es la falsedad del contenido y de la autoridad reclamada, no una regla que atribuya el mismo origen a todos los sueños.

«No servirán al rey de Babilonia» condensa la promesa engañosa. Resulta atractiva porque coincide con lo que los oyentes desean conservar, pero esa coincidencia no demuestra procedencia divina. Jeremías 23:25–32 distingue los sueños contados con pretensión de autoridad y la obligación de comunicar fielmente la palabra del Señor.

La guía del Espíritu que glorifica a Cristo

Jesús enseña en Juan 16:13–15 que el Espíritu de la verdad lo glorifica y comunica lo que recibe de él. La guía divina no convierte cualquier impresión convincente en palabra obligatoria para otros. Nos conduce a reconocer a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y a recibir la verdad que el Padre revela por medio del Hijo.

Aplicación editorial

Una promesa agradable puede ejercer más influencia que una advertencia verdadera. Examinemos los mensajes que alimentan nuestras decisiones y evitemos buscar una voz religiosa solo para confirmar lo que ya queremos. La gracia de Cristo nos permite vivir sin controlar el futuro y obedecer al Señor aunque su palabra corrija nuestras expectativas.

---

10 Porque les profetizan mentira, para alejarlos de su tierra, para que yo los expulse y ustedes perezcan.

La mentira que promete conservar la tierra termina perdiéndola

El Señor expone el resultado de las promesas falsas. Escuchar que Babilonia no impondrá su dominio llevará a decisiones que acabarán produciendo expulsión y muerte.

Explicación del versículo

«Porque» explica la prohibición del versículo anterior. El problema no es una rivalidad personal de Jeremías con otros consejeros. Estos anuncian mentira acerca de lo que los reinos deben afrontar y, con ello, orientan a sus oyentes hacia una respuesta contraria a la palabra de Jehová.

El hebreo שֶׁקֶר, *sheqer*, significa «mentira» o falsedad. No se trata únicamente de un consejo poco prudente entre varias opciones igualmente autorizadas. Los mensajes reclaman conocimiento religioso y niegan expresamente el dominio que Dios ha anunciado. Su aparente capacidad de animar no compensa la falta de verdad.

«Para alejarlos de su tierra» expresa la dirección destructiva que seguirá esa enseñanza. La frase puede describir el resultado de las palabras sin exigir que cada consejero deseara conscientemente la muerte de sus oyentes. La intención de tranquilizar, si existía, no volvería verdadero el anuncio ni impediría sus consecuencias.

La ironía es profunda: la promesa de independencia parece defender la permanencia en la tierra, pero conduce a perderla. Al rechazar la palabra que indicaba cómo preservar la vida, los reinos se exponen a una calamidad mayor. El versículo 11 mostrará la alternativa: aceptar el dominio señalado y continuar cultivando y habitando el territorio.

«Para que yo los expulse» atribuye el juicio a Jehová, sin convertir a los falsos consejeros en agentes inocentes. Ellos engañan y los pueblos responden a la mentira; Dios hace efectiva su sentencia. La soberanía divina no elimina la responsabilidad de quienes producen y reciben una enseñanza que contradice su palabra.

La verdad que edifica el cuerpo de Cristo

Efesios 4:11–16 presenta los dones del Señor para que su pueblo crezca en el conocimiento del Hijo y deje de ser arrastrado por el engaño. La verdad en amor conduce hacia Cristo, cabeza del cuerpo. Nuestro Salvador no edifica a los suyos mediante una tranquilidad fabricada, sino mediante una gracia que nos permite reconocer la realidad y vivir en ella con fe.

Aplicación editorial

Una palabra debe examinarse por su fidelidad a Dios, no solo por el alivio inmediato que produce. A veces necesitamos aceptar una corrección antes de que una falsa expectativa cause más daño. Confiemos en Jesucristo y recibamos con humildad la guía del Espíritu Santo, para decidir conforme a la verdad y cuidar de quienes dependen de nuestras decisiones.

11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva la dejaré en su tierra —declara el SEÑOR—; la cultivará y habitará en ella”».

La vida que puede continuar bajo una condición humillante

La aceptación del yugo no termina con toda esperanza. Jehová ofrece a la nación obediente la posibilidad de permanecer, cultivar y habitar su tierra.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la alternativa al desenlace anunciado en el versículo 10. El sometimiento no se presenta como agradable ni como una plenitud política. Es el camino concreto que el Señor señala para evitar una destrucción mayor en este momento de la historia.

Poner el cuello bajo el yugo y servir al rey describe una aceptación real de la autoridad babilónica. Los gobernantes no podrán conservar todas sus pretensiones de independencia mientras afirman haber recibido la palabra de Dios. La obediencia tendrá una forma que sus consejeros y sus expectativas podían considerar humillante.

La promesa pertenece a Jehová: «La dejaré en su tierra». El futuro de la nación no queda explicado únicamente por la generosidad o conveniencia del conquistador. El Dios que gobierna el juicio también puede preservar condiciones de vida dentro de una situación difícil. Su corrección no elimina toda posibilidad de bien presente.

El final une dos verbos sencillos: cultivar y habitar. El hebreo emplea la raíz עבד, *ʻavad*, tanto para servir al rey como para trabajar la tierra. La nación pierde una autonomía que pretendía conservar, pero puede continuar una vida de sustento y residencia. El contraste con la expulsión muestra por qué escuchar importa más que mantener una apariencia de triunfo.

Jeremías 29:4–7 ofrece una enseñanza relacionada a los desterrados: construir, plantar, formar familias y buscar la paz del lugar donde viven. Las situaciones no son idénticas, pues unos permanecen en su tierra y otros están en Babilonia. En ambas, la fidelidad encuentra tareas concretas mientras se espera la restauración del Señor.

La gracia que sostiene la obediencia cotidiana

Hebreos 13:20–21 presenta al Dios de paz y al gran Pastor resucitado, Jesucristo, obrando en los suyos para hacer su voluntad. La vida delante de Dios no queda suspendida hasta que todas las circunstancias resulten ideales. La gracia del Salvador sostiene una obediencia fecunda en el presente, sin convertir el trabajo o la paciencia en precio de nuestra salvación.

Aplicación editorial

Una etapa limitada puede contener responsabilidades valiosas que no conviene despreciar. Recibamos del Padre la vida presente con gratitud y hagamos con fidelidad lo que está a nuestro alcance. Confiar en Cristo permite servir, trabajar y cuidar a otros sin exigir que toda obediencia produzca de inmediato la condición que habríamos escogido.

La exhortación a Sedequías

12 También hablé a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras: «Pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, sírvanle a él y a su pueblo, y vivan.

El rey de Judá recibe el mismo llamado a escuchar

Jeremías aplica a Sedequías el mensaje dirigido a los otros reinos. La pertenencia de Judá al pueblo del pacto no lo deja fuera de la decisión anunciada por Jehová.

Explicación del versículo

«También hablé» marca un nuevo destinatario sin introducir una palabra contradictoria. El profeta comunica al rey de Judá el mismo sentido del encargo a los enviados extranjeros. Su fidelidad no consiste en anunciar severidad a otros y reservar una excepción cómoda para su propia nación.

La mención expresa de Sedequías confirma el marco del episodio desarrollado. 2 Reyes 24:17–20 relata que Nabucodonosor lo estableció en el trono y que después se rebeló contra Babilonia. La exhortación de Jeremías confronta una decisión real del rey, no una cuestión abstracta sobre la obediencia política.

«Pongan su cuello» está en plural aunque la palabra se dirige a Sedequías. La decisión del gobernante compromete también a su pueblo. El rey no puede tratar su deseo de independencia como un asunto puramente privado, pues las consecuencias alcanzarán a quienes viven bajo su responsabilidad.

«Sírvanle a él y a su pueblo» hace concreta la subordinación. No se limita a un gesto simbólico que permita conservar intacto el programa de rebelión. Jehová ordena aceptar por un tiempo una condición que Judá debe reconocer con humildad. El mandato no convierte la idolatría babilónica en obligación: Daniel 3:16–18 muestra que se puede estar bajo ese poder y negarse a adorar sus dioses.

«Y vivan» expresa el propósito inmediato de preservar la vida frente a la devastación anunciada. El Señor no busca la muerte del pueblo como una satisfacción del mensajero. La palabra ofrece una respuesta posible que evita el camino de la espada, el hambre y la peste. Esa vida histórica no debe confundirse sin más con la definición completa de salvación eterna.

El Príncipe y Salvador que concede arrepentimiento

Hechos 5:29–32 afirma la prioridad de obedecer a Dios y anuncia que el Padre exaltó a Jesús como Príncipe y Salvador para conceder arrepentimiento y perdón. Cristo es la autoridad definitiva para el creyente. Recibir su gracia forma un corazón que escucha al Señor incluso cuando esa obediencia corrige nuestras ambiciones.

Aplicación editorial

Quienes toman decisiones por una familia o una comunidad necesitan considerar cómo afectan la vida de otros. La fe en Jesucristo nos llama a someter nuestras aspiraciones a la verdad de Dios, no a presentar cada deseo personal como una causa sagrada. El Espíritu Santo nos guía hacia una responsabilidad humilde que cuida al prójimo y confía en el Padre.

---

13 ¿Por qué han de morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha dicho el SEÑOR de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

La pregunta que busca evitar la muerte del pueblo

Jeremías no celebra la calamidad que anuncia. Pregunta por qué el rey y su pueblo han de seguir un camino que la palabra de Jehová identifica como destructivo.

Explicación del versículo

«¿Por qué han de morir?» tiene fuerza de apelación. No solicita una explicación médica de la muerte ni afirma que todos los seres humanos puedan evitarla mediante una conducta particular. Confronta una decisión presente cuyas consecuencias Dios ha anunciado y que todavía puede ser abandonada.

El profeta une «tú y tu pueblo». La autoridad de Sedequías no le permite separar su programa de las vidas que quedarán expuestas. La responsabilidad del rey incluye escuchar una advertencia que contradice su preferencia y reconocer que una determinación orgullosa puede hacer sufrir a toda la comunidad.

La espada, el hambre y la peste repiten el anuncio del versículo 8. La repetición evita que el rey trate a Judá como una excepción a la palabra dirigida a las naciones. El mismo Señor que gobierna fuera de Jerusalén examina la respuesta de quienes viven en la ciudad de su templo.

«Como ha dicho el SEÑOR» funda la exhortación en una palabra recibida. Jeremías no afirma simplemente que toda resistencia a un poder superior sea inútil. En esta situación conoce un mandato divino concreto. Trasladarlo sin discernimiento a cualquier conflicto posterior convertiría una revelación particular en una justificación automática del más fuerte.

La historia posterior muestra el dolor de ignorar esa advertencia. 2 Reyes 25:1–7 relata el sitio, el hambre de Jerusalén, la captura de Sedequías y la devastación de su familia. El llamado de Jeremías buscaba evitar una ruina real, no aumentar el miedo para engrandecer su autoridad personal.

El Señor que llama a volver y vivir

Ezequiel 18:30–32 une el juicio conforme a la conducta con la exhortación a volver y vivir. Esa voluntad misericordiosa encuentra su centro salvador en Jesucristo, quien vino para dar vida y entrega la suya por las ovejas en Juan 10:10–11. Nuestra esperanza no procede de minimizar el pecado, sino de recibir por fe al Salvador que afronta nuestra necesidad.

Aplicación editorial

Una advertencia verdadera puede ser un acto de cuidado. Cuando la Escritura muestra que un camino hace daño, pidamos humildad para detenernos antes de seguir justificándolo. La gracia de Cristo nos permite volver al Padre, recibir perdón y tomar decisiones que preserven la vida y el bien de quienes están a nuestro lado.

---

14 No escuchen las palabras de los profetas que les dicen: “No servirán al rey de Babilonia”, porque
les profetizan mentira.

El rey no debe confundir una promesa deseada con una palabra verdadera

La advertencia contra los falsos profetas se dirige ahora a Judá. La esperanza de no servir a Babilonia no puede sostenerse solo porque resulte atractiva.

Explicación del versículo

«No escuchen» significa aquí no recibir esas palabras como guía autorizada para decidir. El rey y su pueblo ya conocen la existencia del mensaje; lo que deben rechazar es su pretensión de proceder de Dios. La escucha que el Señor pide requiere discernir qué voz está comunicando realmente su voluntad.

El contenido se cita de manera concreta: «No servirán al rey de Babilonia». No estamos ante una diferencia menor de estilo entre predicadores. Esa promesa niega la instrucción que Jehová ha comunicado mediante el yugo y que Jeremías acaba de aplicar a Sedequías. Aceptarla conduce a resistir un mandato verdadero.

La repetición de lo dicho a las naciones en el versículo 9 muestra que Judá necesita el mismo discernimiento. La relación del pueblo con Jehová no hace auténtico a todo profeta que se mueve en su entorno. Una comunidad puede conservar vocabulario bíblico y, aun así, producir mensajes que confirmen su propia resistencia.

La acusación «les profetizan mentira» no se funda simplemente en que Jeremías sea más pesimista. El relato ha establecido el origen del encargo y el contenido de la palabra. La verdad no se reconoce por preferir siempre lo negativo, de la misma manera que tampoco se reconoce por prometer siempre una salida favorable.

Jeremías 28:1–4 desarrollará un caso concreto: Hananías anuncia que el yugo ya fue quebrado y que los desterrados y los utensilios volverán dentro de dos años. Ese relato hace visible el tipo de esperanza que compite con la palabra de Jehová, y Jeremías 28:15–17 declara que había hecho confiar al pueblo en una mentira.

El discernimiento bajo el señorío de Cristo

Jesús advierte contra los falsos profetas y llama a reconocer sus frutos en Mateo 7:15–20. El criterio no puede reducirse al éxito visible o a la simpatía que produce el mensaje. Su verdad y la vida que promueve deben examinarse delante del Señor. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, y solo por él llegamos al Padre, según Juan 14:6.

Aplicación editorial

Podemos escuchar selectivamente a quienes legitiman el rumbo que ya hemos elegido. La gracia de Cristo nos invita a una libertad más profunda: permitir que su palabra nos corrija. Busquemos la guía del Espíritu Santo en la Escritura y recibamos con humildad la verdad, aunque no confirme el plazo, el resultado o la posición que deseamos conservar.

---

15 “Yo no los envié —declara el SEÑOR—, pero profetizan mentira en mi nombre, para que yo los expulse y perezcan ustedes y los profetas que les profetizan”».

Invocar el nombre de Dios sin haber sido enviado

Jehová expone la raíz de la falsedad: esos profetas no recibieron su comisión. El uso de su nombre no elimina la responsabilidad del engaño ni sus consecuencias.

Explicación del versículo

El hebreo לֹא שְׁלַחְתִּים, *lo shelachtim*, significa «no los envié». La autoridad reclamada por los profetas carece del origen que dicen tener. El problema no es que el Señor se haya contradicho al dar dos instrucciones opuestas, sino que algunos hablan por él sin haber recibido su palabra.

La frase «profetizan mentira en mi nombre» reúne apariencia y realidad. El nombre de Jehová puede dar al anuncio una fuerza que un consejo meramente humano no tendría. Precisamente por eso utilizarlo de manera falsa agrava la responsabilidad del mensajero: induce a los oyentes a confundir una expectativa interesada con obediencia a Dios.

Esta denuncia continúa la de Jeremías 23:21–22. Allí el Señor distingue a quienes corrieron sin ser enviados y afirma que una palabra auténtica habría llamado al pueblo a volver de su mal camino. La actividad, la convicción y la aceptación pública no sustituyen la fidelidad al Dios que envía.

La expulsión y la muerte describen el resultado judicial de seguir esa mentira. El pueblo no quedará protegido por haber recibido un anuncio favorable. Al orientar sus decisiones contra la palabra verdadera, se expone al juicio que el Señor había advertido. La frase no exige suponer que cada profeta deseara conscientemente ese desenlace, pero sí afirma que su mensaje conduce hacia él.

El final incluye a los propios profetas entre quienes perecerán. Su función religiosa no los sitúa fuera de las consecuencias que provocan. La responsabilidad alcanza a quienes enseñan y a quienes reciben como palabra divina aquello que confirma su rebelión. El Señor no convierte el liderazgo en una inmunidad ante su justicia.

La verdad del Padre, del Hijo y del Espíritu

Jesús explica en Juan 16:13–15 que el Espíritu de la verdad lo glorifica y comunica lo que recibe de él, mientras el Hijo afirma que todo lo del Padre es suyo. La guía divina es fiel a esa revelación y conduce a Cristo. No autoriza a llamar mandato de Dios a una impresión personal ni a reemplazar al Salvador por la autoridad de un mensajero.

Aplicación editorial

El nombre de Dios debe pronunciarse con reverencia, especialmente cuando intentamos orientar las decisiones de otras personas. Reconozcamos con honestidad la diferencia entre la Escritura y nuestras

opiniones. Por gracia somos llamados a confiar en Jesucristo y a servir a la verdad; el fruto será una enseñanza humilde, responsable y dispuesta a recibir corrección.

Los utensilios del templo y la promesa de regreso

---

16 También hablé a los sacerdotes y a todo este pueblo: «Así dice el SEÑOR: no escuchen las palabras
de sus profetas que les profetizan: “Los utensilios de la casa del SEÑOR volverán pronto de
Babilonia”, porque les profetizan mentira.

La restauración no llegará según la prisa de los falsos profetas

Jeremías se dirige a los sacerdotes y al pueblo para confrontar una promesa religiosa concreta: el regreso inmediato de los objetos llevados a Babilonia.

Explicación del versículo

«También hablé» introduce una nueva audiencia dentro del mismo encargo. Los reyes deben decidir cómo responder al poder babilónico; los sacerdotes y el pueblo deben discernir qué esperan acerca del templo. La palabra alcanza tanto la estrategia política como la seguridad religiosa.

Los utensilios de la casa de Jehová habían sufrido el despojo ligado a la deportación de Jeconías. 2 Reyes 24:12–16 relata la captura del rey, la salida de tesoros y objetos del templo y la deportación de personas. El anuncio falso se apoya en una pérdida real, dolorosa para quienes vinculan esos bienes con el culto y con la identidad de Jerusalén.

El punto decisivo es «pronto». La expresión hebrea עַתָּה מְהֵרָה, *‘attah meherah*, refuerza la expectativa de una restitución inmediata. La mentira no consiste simplemente en creer que Dios puede restaurar, pues el versículo 22 anunciará un regreso futuro. Consiste en atribuirle un plazo y una reversión del juicio que él no ha comunicado.

Jeremías 28:2–4 presentará la promesa de Hananías de devolver esos utensilios y a los desterrados dentro de dos años. Ese anuncio hace atractivo rechazar el yugo: si todo será restituido enseguida, parecería innecesario recibir la corrección y la espera que el Señor ha señalado.

Los objetos del templo tenían un propósito real en el culto. Jeremías no los desprecia ni enseña que su pérdida carezca de importancia. Pero recuperarlos no puede sustituir una relación obediente con Jehová. La confianza religiosa se vuelve engañosa cuando desea restaurar las señales externas sin escuchar la palabra que confronta el pecado.

El culto que descansa en la obra de Cristo

Hebreos 9:11–14 muestra que Jesucristo obtiene redención eterna mediante su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Nuestra paz con el Padre no depende de recuperar un objeto sagrado o una condición exterior. El Salvador transforma la relación misma con Dios por una obra que ningún recurso litúrgico puede reemplazar.

Aplicación editorial

Desear una restauración puede ser bueno; convertir nuestro deseo de rapidez en una promesa divina es otra cosa. Recibamos con gratitud lo que Dios realmente ha dicho y confiemos en Jesucristo mientras esperamos. Su gracia nos permite cuidar los bienes del culto sin convertirlos en sustitutos de la fe, del arrepentimiento y de una obediencia sincera.

---

17 No los escuchen; sirvan al rey de Babilonia y vivan. ¿Por qué ha de quedar en ruinas esta ciudad?

El llamado del profeta busca que Jerusalén viva

La advertencia sobre los falsos anuncios se convierte en una súplica por la ciudad. Aceptar la palabra del Señor puede preservar una vida que la obstinación pone en peligro.

Explicación del versículo

«No los escuchen» retoma a los profetas que prometen el regreso rápido de los utensilios. El desacuerdo no se refiere al valor del templo, sino a la orientación que el pueblo recibe. Una esperanza que atribuye a Dios una liberación inmediata puede terminar justificando la resistencia al mandato verdadero.

«Sirvan al rey de Babilonia y vivan» vuelve a aplicar el sentido del yugo. El pueblo debe recibir el dominio temporal anunciado por Jehová. La palabra no llama a adorar al rey ni a obedecer cualquier orden contraria a Dios; establece una respuesta histórica concreta para evitar la devastación.

La invitación se dirige ahora a sacerdotes y pueblo, no solo a Sedequías. Aunque no todos puedan decidir una política de Estado, todos necesitan discernir qué mensaje alimentan, apoyan y reciben como palabra del Señor. La vida religiosa puede contribuir a la verdad o reforzar una falsa seguridad colectiva.

La pregunta «¿Por qué ha de quedar en ruinas esta ciudad?» revela el propósito de Jeremías. Anunciar la calamidad no significa desearla. El profeta busca que los oyentes abandonen el camino que la produce. Su mensaje es severo porque el peligro es real y todavía reclama una respuesta.

Esta intención concuerda con Jeremías 26:13–15. Ante quienes pedían su muerte por hablar contra Jerusalén, Jeremías siguió llamando a enmendar la conducta y a recibir misericordia. La corrección fiel no nace necesariamente de una enemistad contra la comunidad; puede expresar el cuidado que sus defensores más seguros se niegan a ejercer.

La vida que entrega el buen Pastor

Jesucristo contrasta la destrucción del ladrón con la vida que él viene a dar y con su entrega por las ovejas en Juan 10:10–11. Su cuidado no consiste en confirmar cualquier expectativa para mantenernos tranquilos. El Salvador da su propia vida para reconciliarnos con el Padre y conducirnos a una vida verdadera. Esa gracia no promete ausencia de toda aflicción, pero sí un fundamento que la falsa seguridad no puede ofrecer.

Aplicación editorial

Amar una comunidad incluye escuchar cuando necesita cambiar de rumbo. No debemos medir el amor por la disposición a confirmar todas sus decisiones. Recibamos la palabra de Cristo con humildad, cuidemos la vida de quienes pueden sufrir por nuestra obstinación y dejemos que el Espíritu Santo forme una obediencia que busque el bien antes que la apariencia de victoria.

---

18 Si son profetas y tienen la palabra del SEÑOR, que intercedan ante el SEÑOR de los ejércitos para
que los utensilios que quedan en la casa del SEÑOR, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén no sean
llevados a Babilonia.

La intercesión pone a prueba la seguridad de los profetas

Jeremías confronta a quienes anuncian restitución inmediata. Si realmente tienen la palabra de Jehová, deben acudir a él por los bienes que todavía quedan.

Explicación del versículo

La doble condición, «Si son profetas y tienen la palabra del SEÑOR», examina la realidad detrás del título. La comunidad conoce personas que hablan con seguridad religiosa, pero necesita discernir si esa seguridad nace de una comunicación auténtica del Señor o de una pretensión humana.

El mandato de interceder utiliza el hebreo יִפְגְּעוּ נָא, *yifgeʻu naʼ*. Aquí significa que supliquen o intercedan ante Jehová. La respuesta adecuada a una situación de juicio no es producir otra garantía fácil, sino reconocer dependencia del Dios que gobierna y pedirle misericordia.

La petición se concentra en que no sean llevados a Babilonia los utensilios restantes. La diferencia con la promesa del versículo 16 es intencionada. Mientras los falsos profetas afirman que lo perdido regresará enseguida, Jeremías señala la fragilidad de lo que aún permanece. Su anuncio de abundancia inmediata ignora una necesidad presente mucho más urgente.

La lista incluye la casa de Jehová, la casa del rey y Jerusalén. El problema no pertenece a un rincón aislado del culto. La ciudad entera, su gobierno y su santuario están expuestos a una pérdida mayor. La presencia de objetos valiosos no demuestra que el juicio haya terminado ni que las estructuras existentes sean invulnerables.

Este desafío no convierte la oración en una técnica que obliga a Dios a cambiar una sentencia. Los versículos 19–22 comunicarán lo que el Señor ha decidido acerca de esos utensilios. La intercesión verdadera permanece bajo su autoridad; no se utiliza para fabricar certeza sobre un resultado que él no ha prometido.

El pasaje tampoco establece que toda petición no concedida demuestre que quien ora carece de fe. Aquí se confronta una pretensión profética concreta y un mensaje que contradice la palabra recibida. La prueba revela la distancia entre una seguridad verbal y la dependencia real del Señor.

El intercesor que puede salvar completamente

Hebreos 7:23–27 presenta el sacerdocio permanente de Jesucristo y afirma que puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos. Nuestra confianza salvadora descansa en su entrega única y sin pecado. La oración cristiana se dirige al Padre mediante el Hijo, sostenida por su gracia, sin tratar a Dios como una fuerza que podamos controlar.

Aplicación editorial

Podemos sustituir la oración humilde por declaraciones que suenan más seguras. Cristo nos invita a acercarnos al Padre con verdad, reconocer nuestra necesidad y pedir conforme a su voluntad. La guía del Espíritu Santo forma una esperanza que puede suplicar con confianza y, al mismo tiempo, recibir la palabra del Señor aunque corrija el resultado que habíamos imaginado.

El destino de los utensilios que quedan

---

19 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos acerca de las columnas, del Mar, de las bases y del resto
de los utensilios que quedan en esta ciudad,

Las columnas, el Mar y las bases que todavía permanecen

Jehová identifica los bienes del templo sobre los que pronunciará su sentencia. Su presencia en Jerusalén no garantiza que la etapa de despojo haya terminado.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza este anuncio con el desafío a los profetas del versículo anterior. Ellos afirman que pronto regresará lo llevado a Babilonia; Jeremías comunica ahora la palabra de Dios sobre lo que aún queda. La discusión debe resolverse escuchando al Señor, no tomando la supervivencia de ciertos objetos como prueba de seguridad.

Las columnas son los grandes elementos de bronce del pórtico del templo. 1 Reyes 7:21–26 las sitúa dentro de la obra del santuario y nombra a Jaquín y Boaz antes de describir el Mar. El pasaje de Jeremías recuerda bienes concretos y reconocibles de esa construcción, no columnas figuradas de una enseñanza secreta.

El «Mar» es el gran recipiente de metal fundido que pertenecía al conjunto del templo. La mayúscula ayuda a reconocer su nombre; no se refiere a un océano ni a una frontera marítima. 2 Crónicas 4:6 explica su función para el lavado de los sacerdotes, distinguiéndola del uso de las otras pilas para lo preparado para el holocausto.

Las bases eran estructuras de bronce que sostenían pilas. 1 Reyes 7:27–30 describe sus paneles, soportes y ruedas, y 1 Reyes 7:38–39 relaciona cada una con una pila. Esos detalles permiten entender la importancia material y funcional del conjunto sin inventar un valor monetario ni convertir cada adorno en una alegoría.

El «resto de los utensilios» amplía el anuncio más allá de las piezas mayores. La palabra abarca el equipamiento restante y recuerda que el juicio afecta la vida efectiva del culto. Tener todavía objetos sagrados no significa que la relación con Dios pueda mantenerse al margen de la obediencia.

La oración continúa en los versículos 20–22. El 20 recuerda por qué se habla de bienes restantes y el 22 declara su futuro traslado y restitución. Leer la enumeración separada de ese desarrollo haría perder el punto: el Señor conoce los bienes de su casa y dispone de ellos, sin quedar sometido a la seguridad que los oyentes derivan de su presencia.

La purificación que Jesucristo realiza

Hebreos 9:11–14 lleva la mirada desde los medios del culto hacia la redención eterna que Cristo obtiene con su propia sangre. Los objetos históricos tenían una función real, pero no podían reemplazar al Salvador ni producir por sí mismos una conciencia reconciliada con Dios. Jesucristo nos abre una vida de servicio al Padre por la gracia de su entrega.

Aplicación editorial

Podemos valorar y cuidar los recursos de la adoración sin convertirlos en garantía de fidelidad. El Señor busca una respuesta que alcance el corazón y la conducta. Confiemos en Cristo y recibamos sus dones con gratitud, usando lo material para servir al Dios vivo y al prójimo, sin desplazar la obediencia que su palabra reclama.

---

20 los que no tomó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando llevó al destierro desde Jerusalén a
Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén:

El recuerdo del destierro de Jeconías

El versículo explica por qué ciertos bienes siguen siendo llamados «restantes». Una deportación y un despojo ya habían ocurrido, pero no habían agotado la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

«Los que no tomó Nabucodonosor» se refiere a los objetos enumerados en el versículo 19. La oración introduce una precisión histórica dentro del anuncio que continuará en el 21. No constituye una promesa independiente de que esos bienes estarán siempre a salvo.

El acontecimiento recordado es el destierro de Jeconías, hijo de Joacim, junto con los nobles de Judá y Jerusalén. El mismo rey aparece con el nombre de Joaquín en 2 Reyes 24:12–17. Allí se relatan su entrega, el saqueo de tesoros y la deportación de dirigentes, guerreros y trabajadores especializados, antes de que Sedequías sea puesto en el trono.

Ese dato importa para la lectura de todo el capítulo. Los anuncios sobre los utensilios presuponen una Jerusalén que ya ha sufrido la deportación de Jeconías y que ahora afronta otra decisión frente a Babilonia. El episodio desarrollado no debe trasladarse íntegramente a los comienzos del reinado de Joacim, aunque ese nombre se conserve en el encabezamiento difícil del versículo 1.

La mención de los nobles recuerda el alcance humano del quebranto. No salieron solamente objetos valiosos; fueron desplazadas personas que ocupaban posiciones de responsabilidad. La dignidad del cargo

y la pertenencia a Jerusalén no les permitieron neutralizar el juicio. El anuncio sobre los utensilios forma parte de una historia de pérdida que no puede reducirse al valor económico del templo.

La conservación de algunos bienes podía alimentar la esperanza de que todo volvería rápidamente a la situación anterior. Pero el hecho de no haber perdido todavía algo no demuestra que Dios apruebe el camino presente. El Señor interpreta esa condición mediante su palabra, y no deja que los oyentes la conviertan por sí mismos en una absolución.

La gracia que no depende del rango

El quebranto de los nobles recuerda que ninguna posición puede producir salvación. Efesios 2:8–10 anuncia que somos salvos por gracia mediante la fe y que la vida nueva en Cristo produce buenas obras. La reconciliación con el Padre no depende de conservar un lugar entre los poderosos ni de haber perdido menos que otros, sino de recibir al único Salvador.

Aplicación editorial

Después de una pérdida podemos aferrarnos a lo que permanece como si garantizara que todo está resuelto. Agradezcamos lo conservado, pero permitamos que la Escritura examine nuestra respuesta al Señor. Confiar en Jesucristo nos ayuda a reconocer la realidad, abandonar la presunción y servir con humildad en las condiciones que todavía tenemos.

---

21 así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedan en la casa del SEÑOR, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

El Señor vuelve a tomar la palabra sobre lo que permanece

La fórmula profética retoma el anuncio iniciado en el versículo 19. La explicación histórica del destierro no debe hacer perder de vista quién determina el futuro de los utensilios.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» reanuda la oración después de la referencia a Jeconías. Los versículos 19–22 forman una unidad: se nombran los bienes restantes, se recuerda el despojo anterior y finalmente se anuncia qué ocurrirá con ellos. Este versículo no es una repetición sin función; devuelve la atención a la sentencia divina que culminará en el 22.

El título «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» une su poder soberano y su relación con el pueblo. La pérdida de bienes del santuario no demostrará que el Señor haya sido vencido por Babilonia. El Creador que habló al comienzo del capítulo dispone también del destino de su casa y de la ciudad.

El énfasis recae en «los utensilios que quedan». La existencia de un remanente material no debe confundirse con la conclusión del juicio. Los oyentes pueden ver lo que aún conservan, pero necesitan la palabra de Dios para interpretar lo que esa condición significa. La supervivencia presente no garantiza por sí sola permanencia futura.

Los tres ámbitos vuelven a nombrarse: la casa de Jehová, la casa del rey y Jerusalén. El anuncio alcanza el culto, el gobierno y la vida de la ciudad. No permite refugiar una parte de la comunidad en el privilegio de otra, como si las instituciones pudieran protegerse unas a otras de una desobediencia compartida.

La palabra conserva al mismo tiempo una relación personal: sigue siendo el Dios de Israel quien habla. Su juicio no lo vuelve una fuerza impersonal ni elimina su fidelidad. El versículo siguiente mostrará que puede anunciar una pérdida verdadera y, después, un día de restitución. La comunidad debe recibir ambos anuncios del mismo Señor.

El Dios vivo no depende de los objetos de su culto

Hechos 17:24–31 proclama que el Creador no depende de edificios o servicios humanos como si necesitara algo y llama a todos al arrepentimiento a la luz de la resurrección de Jesús. La gloria divina no queda prisionera de bienes que pueden ser trasladados. Jesucristo vivo es el Señor ante quien respondemos y en quien encontramos la esperanza que ninguna posesión religiosa puede producir.

Aplicación editorial

Conservar recursos valiosos puede llevarnos a pensar que nuestra situación espiritual no necesita examen. Recibamos esos bienes con gratitud, pero permitamos que la Escritura siga dirigiendo nuestra respuesta. La fe en Cristo se apoya en el Dios vivo y produce obediencia; no necesita transformar lo que todavía poseemos en una prueba de que todo lo que hacemos es correcto.

---

22 “Serán llevados a Babilonia y allí permanecerán hasta el día en que me ocupe de ellos —declara el SEÑOR—. Entonces los traeré y los restituiré a este lugar”».

Una restitución verdadera después de una espera real

Jehová anuncia que los utensilios serán llevados a Babilonia, pero también fija un límite a esa pérdida. Su promesa ofrece esperanza sin confirmar la falsa prisa de los profetas.

Explicación del versículo

«Serán llevados» responde a la cuestión que comenzó en el versículo 16. Los falsos profetas prometían que lo perdido volvería enseguida; el Señor anuncia que incluso lo restante será trasladado. El juicio no puede evitarse atribuyendo a Dios un calendario más cómodo.

«Allí permanecerán hasta el día» establece una duración real y un término que pertenece a Jehová. La frase no proporciona aquí una fecha inmediata. Jeremías 29:10–14 relaciona el cumplimiento del tiempo para Babilonia con la buena palabra del regreso. La espera no equivale a abandono definitivo, pero tampoco puede eliminarse mediante una promesa inventada.

«Me ocupe de ellos» emplea el verbo hebreo פָּקַד, *paqad*, que expresa una intervención que toma en cuenta a alguien o algo. Su sentido depende del contexto: en Jeremías 25:12 se utiliza para castigar a Babilonia; aquí se orienta a una restitución. Los pronombres se refieren a los utensilios de los que se viene hablando, aunque su regreso forma parte de una restauración que también alcanza al pueblo y al culto.

«Los traeré y los restituiré» atribuye la iniciativa al Señor. Esa acción puede realizarse mediante decisiones humanas sin dejar de ser su obra. Esdras 1:7–11 relata que Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová y los entregó para que fueran llevados a Jerusalén. Esdras 6:3–5 conserva la orden de reconstruir y devolver los objetos de oro y plata a su lugar.

Los detalles del cumplimiento deben leerse junto con los relatos del despojo. 2 Reyes 25:13–17 informa que las grandes columnas, las bases y el Mar fueron hechos pedazos y que su bronce fue llevado a Babilonia. Esdras testimonia expresamente la devolución de utensilios de oro y plata. Estos datos permiten afirmar una restitución real de bienes y del servicio del templo, sin inventar que cada estructura de bronce regresó intacta y con su forma original.

La esperanza del pasaje depende de la fidelidad de Jehová, no de una conservación material que vuelva irrelevante la devastación. La pérdida será dolorosa y la espera prolongada. Sin embargo, Babilonia no tendrá la última palabra sobre aquello que el Señor se propone restaurar.

La esperanza que descansa en la sangre de Jesús

Hebreos 10:19–23 sitúa nuestra confianza para acercarnos a Dios en la sangre de Jesucristo y llama a mantener firme la esperanza porque fiel es quien prometió. La restauración del culto antiguo conserva su

realidad histórica; la salvación definitiva y el acceso al Padre encuentran su fundamento en el Hijo que se entregó por nosotros.

Aplicación editorial

Esperar en Dios requiere recibir su promesa sin imponerle nuestro plazo. Podemos lamentar pérdidas verdaderas y, al mismo tiempo, confiar en Jesucristo. Su gracia nos sostiene para obedecer durante la espera, orar con sinceridad y cuidar lo que nos ha confiado, sin convertir la esperanza en la exigencia de recuperar cada cosa según nuestros propios términos.

Capítulo 28

Falsa profecía de Hananías

---

1 Ese mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto
mes, el profeta Hananías, hijo de Azur, de Gabaón, me habló en la casa del SEÑOR, ante los
sacerdotes y todo el pueblo:

Dos voces proféticas ante una misma comunidad

La controversia se sitúa públicamente en el templo, durante el cuarto año de Sedequías. Los oyentes deben discernir entre dos mensajes que reclaman autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

«Ese mismo año» enlaza la escena con la señal de los yugos del capítulo anterior. Jeremías había llamado a aceptar el dominio babilónico y había advertido contra quienes anunciaban una restitución inmediata. Hananías responde dentro de ese contexto, no en una discusión sin relación con las decisiones que Judá debe tomar.

La fecha precisa es el cuarto año de Sedequías, en el quinto mes. La expresión «al comienzo del reinado» debe leerse junto con ese dato, sin reducirla necesariamente al primer año. 2 Reyes 24:17–20 identifica a Sedequías como el rey establecido por Nabucodonosor y señala la posterior rebelión contra él. La controversia ocurre en una etapa real de esa relación política.

La referencia confirma también el marco de Jeremías 27:3 y Jeremías 27:12, donde Sedequías aparece como interlocutor. Debe distinguirse esa situación del encabezamiento difícil de 27:1, que conserva el nombre de Joacim. Los datos explícitos del episodio no permiten confundir a los dos reyes.

Hananías es identificado como hijo de Azur y procedente de Gabaón. El relato lo llama «profeta», como también llama profeta a Jeremías. El título describe su lugar reconocido en la escena, pero no decide de antemano la verdad de su mensaje. El desarrollo mostrará que Jehová no lo ha enviado.

Los sacerdotes y todo el pueblo oyen el anuncio en la casa de Jehová. La autoridad del lugar y la importancia de la audiencia pueden dar fuerza a unas palabras, pero no las convierten automáticamente en revelación. La comunidad necesita escuchar el contenido y examinar su relación con lo que Dios ya ha comunicado.

Discernir para recibir la verdad de Cristo

Jesús advierte contra los falsos profetas y llama a reconocer sus frutos en Mateo 7:15–20. El prestigio, el escenario y el título del mensajero no sustituyen ese discernimiento. El centro salvador es Jesucristo, el Hijo en quien culmina la revelación del Padre, según Hebreos 1:1–3. Su palabra nos conduce al perdón y a una vida verdadera delante de Dios.

Aplicación editorial

Una afirmación religiosa debe ser recibida con reverencia hacia Dios y con atención a su verdad. No basta que se pronuncie en un lugar respetado o ante personas importantes. Confiemos en Jesucristo y pidamos al Espíritu Santo humildad para escuchar, examinar y obedecer la Escritura, incluso cuando una voz atractiva confirme lo que más deseamos oír.

---

[2] «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: he quebrado el yugo del rey de Babilonia.

Una declaración de liberación que Dios no ha dado

Hananías utiliza la fórmula de un oráculo divino y anuncia que el yugo babilónico ya ha sido quebrado. La seguridad de su lenguaje debe distinguirse de la autoridad real de su mensaje.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» es la misma clase de fórmula con la que Jeremías ha comunicado su encargo. Hananías no presenta una opinión personal como discutible, sino una afirmación que pretende obligar la fe del pueblo. Precisamente por esa pretensión, la falsedad del anuncio tendrá consecuencias graves.

La voz que habla en primera persona dentro del discurso es atribuida por Hananías a Jehová. Sin embargo, el narrador no está confirmando que Dios haya pronunciado esa promesa. El resto del capítulo revelará que el profeta no fue enviado. Distinguir al personaje que reclama hablar por Dios del testimonio del relato evita tomar una profecía falsa como una promesa auténtica.

El hebreo שָׁבַרְתִּי, *shavarti*, significa «he quebrado». La formulación presenta la liberación con certeza de acción decidida. No demuestra por su forma verbal que el anuncio sea verdadero. La confianza con que alguien expresa un resultado no puede producir la autoridad divina que le falta.

El yugo es el del rey de Babilonia, la subordinación que Jeremías había representado mediante el objeto llevado sobre su cuello. Jeremías 27:12–17 había llamado a aceptarlo para vivir. Hananías ofrece una dirección opuesta que puede justificar la resistencia al mandato recibido.

La falsedad tampoco consiste en afirmar que Dios sea incapaz de liberar. Jeremías 30:8–9 contiene una promesa verdadera de quebrar el yugo y volver a servir a Jehová y al rey que él levantará. La diferencia está en la palabra que el Señor efectivamente ha dado, su propósito y su tiempo, no en negar su poder para salvar.

La libertad que el Hijo concede

Juan 8:31–36 une la libertad verdadera con permanecer en la palabra de Jesús y ser liberados por el Hijo de la esclavitud del pecado. Cristo no ofrece una independencia de Dios, sino una vida reconciliada con el Padre. Su gracia afronta nuestra necesidad más profunda y no depende de la fuerza con que alguien declare terminada una dificultad.

Aplicación editorial

El deseo de libertad puede hacernos vulnerables a promesas que parecen piadosas y no proceden del Señor. Recibamos lo que la Escritura realmente anuncia y confiemos en Jesucristo. La guía del Espíritu Santo nos permite esperar con esperanza sin transformar nuestras aspiraciones en un decreto que obligamos a Dios a cumplir.

---

[3] Dentro de dos años completos haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa del SEÑOR que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar y llevó a Babilonia.

El plazo preciso de una esperanza falsa

Hananías promete que todos los utensilios del templo regresarán dentro de dos años completos. Una expectativa deseable queda convertida en un anuncio que él atribuye a Jehová.

Explicación del versículo

«Dentro de dos años completos» introduce un plazo reconocible. El hebreo שְׁנָתַיִם יָמִים, *shenatayim yamim*, expresa dos años enteros. La promesa no puede reducirse después a un «algún día» indefinido para evitar que su verdad sea examinada. Tampoco exige convertir aquí los años en una cifra moderna de días que el pasaje no ofrece.

El anuncio responde a una pérdida concreta. 2 Reyes 24:12–16 relata la deportación de Joaquín y el despojo de tesoros y utensilios de la casa de Jehová. Los oyentes no desean una abstracción: quieren recuperar bienes ligados al culto y a la identidad de Jerusalén.

Hananías afirma «haré volver», hablando como si transmitiera una decisión de Dios. La primera persona intensifica la pretensión de autoridad. El problema no se resuelve diciendo que solo intentaba animar o que su esperanza era comprensible. Ha presentado un resultado y un tiempo como palabra del Señor.

«Todos los utensilios» promete una reversión amplia de la pérdida. Esa seguridad puede hacer parecer innecesario aceptar el yugo y vivir durante una espera prolongada. El anuncio verdadero de Jeremías 27:19–22 había advertido que incluso lo restante sería llevado a Babilonia y que permanecería allí hasta la intervención de Jehová.

La restitución futura sí pertenece al propósito divino, pero no bajo el calendario de Hananías. Jeremías 29:10–14 vincula el regreso con el tiempo señalado para Babilonia y con una búsqueda sincera del Señor. La esperanza bíblica no permite separar restauración, palabra verdadera y retorno del corazón a Dios.

Una confianza fundada en la obra del Salvador

Hebreos 1:1–3 sitúa la revelación culminante en Jesucristo, quien realizó la purificación de los pecados y sostiene todas las cosas. Nuestra confianza salvadora descansa en su obra verdadera. No necesita añadir a la gracia del Padre un plazo inventado para recuperar bienes o condiciones que deseamos.

Aplicación editorial

Es posible orar por una restitución sin afirmar que Dios ha prometido concederla en nuestra fecha preferida. Confiemos en Jesucristo y mantengamos la diferencia entre una petición, un deseo y una promesa de la Escritura. La esperanza que el Espíritu Santo sostiene puede perseverar durante la espera sin exigir garantías que el Señor no ha dado.

---

4 También haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que fueron a Babilonia —declara el SEÑOR—, porque quebraré el yugo del rey de Babilonia».

El regreso prometido al rey y a todos los desterrados

La promesa de Hananías se extiende de los objetos del templo a las personas deportadas. Su atractivo nace de una esperanza humana comprensible, pero contradice la palabra que Jehová ha comunicado.

Explicación del versículo

Jeconías, hijo de Joacim, es el rey llamado Joaquín en 2 Reyes 24:12–17. Su deportación había afectado a la casa real, a dirigentes y a trabajadores de Judá. Anunciar su regreso podía reunir expectativas políticas, familiares y religiosas en una sola promesa.

El versículo no explica cómo se organizaría el gobierno si Jeconías volviera mientras Sedequías ocupa el trono. Por eso no conviene convertir estas palabras en un programa detallado de sustitución real. Lo que sí

afirma Hananías es que el rey deportado y todos los desterrados regresarán dentro del horizonte de la liberación que acaba de anunciar.

La repetición de «este lugar» concentra la esperanza en volver a Jerusalén. La distancia y la pérdida de hogares son reales. El relato no exige tratar ese deseo como algo malo. El problema surge cuando se transforma una aspiración legítima en una palabra obligatoria de Dios, con un plazo que él no ha dado.

Respecto de Jeconías, la contradicción es especialmente clara. Jeremías 22:24–30 había anunciado que no volvería a la tierra que anhelaba. El favor posterior que recibe, narrado en 2 Reyes 25:27–30, ocurre en Babilonia y no es un relato de regreso a Jerusalén. No debe confundirse esa mejora de sus condiciones con el cumplimiento de la promesa de Hananías.

«Declara el SEÑOR» intenta cerrar el anuncio con autoridad divina, y la razón final repite que el yugo babilónico será quebrado. Pero la fórmula no puede producir una comisión inexistente. El capítulo revelará que Hananías ha hecho confiar al pueblo en una mentira.

La esperanza del Rey que Dios sí ha prometido

Lucas 1:30–33 anuncia a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibe el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. La esperanza mesiánica descansa en una promesa verdadera del Padre y en su cumplimiento en Jesucristo. No necesita apoyarse en una restauración política imaginada ni en un calendario que contradiga la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Podemos acompañar con amor el anhelo de quienes desean volver a casa sin ofrecer garantías que Dios no ha dado. La gracia de Cristo nos permite orar, ayudar y esperar con verdad. Nuestra tarea es conducir al Salvador que permanece fiel, no convertir el dolor de otros en ocasión para anunciar resultados que solo expresarían nuestros deseos.

La respuesta de Jeremías

---

5 El profeta Jeremías respondió al profeta Hananías ante los sacerdotes y ante todo el pueblo que estaba de pie en la casa del SEÑOR.

Una respuesta pública que deja espacio al discernimiento

Jeremías responde en presencia de la misma comunidad que ha oído la promesa de Hananías. La verdad del anuncio deberá ser examinada donde la esperanza falsa ha sido presentada.

Explicación del versículo

La narración llama «profeta» a ambos interlocutores. Ese modo de identificarlos no coloca sus palabras al mismo nivel de verdad. Describe a las personas que comparecen con una función reconocida, mientras el relato establece después cuál ha recibido realmente la comisión de Jehová.

Jeremías no necesita negar la existencia ni la posición pública de Hananías para responderle. La cuestión decisiva es el mensaje, no la mera disputa por un título. Los versículos siguientes mostrarán que puede reconocer lo deseable de una restauración y, al mismo tiempo, exigir que la pretensión de hablar por Dios se someta a la verdad.

Los sacerdotes y todo el pueblo siguen presentes. La repetición indica que el desacuerdo tiene importancia comunitaria. No basta con que Jeremías conserve una convicción privada mientras una promesa engañosa orienta las decisiones de quienes han venido al templo. La comunidad necesita oír una respuesta que la ayude a discernir.

El pueblo está de pie en la casa de Jehová. Esa indicación sitúa la escena, pero no permite reconstruir una ceremonia específica ni asegurar qué reacciones tuvo cada persona. Lo que el texto destaca es la publicidad del intercambio y la responsabilidad de quienes oyen dos voces que reclaman autoridad divina.

El modo de responder tendrá un desarrollo significativo: primero expresa el deseo de restitución, después recuerda la palabra de los profetas y, cuando la señal es rota, sigue su camino. El relato permite ver una firmeza que no depende de vencer físicamente al adversario ni de competir con una promesa todavía más espectacular.

La verdad en amor conduce a Cristo

Efesios 4:14–16 llama a dejar de ser arrastrados por el engaño y a crecer hablando la verdad en amor hacia Cristo, cabeza del cuerpo. La salvación que él concede no exige renunciar al discernimiento. Su gracia forma una comunidad capaz de escuchar, examinar y corregir, sin que la defensa de la verdad se convierta en agresión personal.

1 Corintios 14:29–33 también relaciona la palabra dirigida a la comunidad con discernimiento, orden y aprendizaje. La autoridad espiritual debe servir al conocimiento del Señor, no impedir toda evaluación de lo dicho.

Aplicación editorial

Cuando una afirmación pública afecta la fe de otros, responder con claridad puede ser un acto de cuidado. Busquemos la guía del Espíritu Santo para unir verdad y amor, confiando en Jesucristo y evitando tanto el silencio complaciente como la necesidad de humillar a quien discrepa. Lo que importa es que las personas reciban fielmente la palabra del Padre.

---

6 El profeta Jeremías dijo: «¡Amén! ¡Así lo haga el SEÑOR! Que el SEÑOR cumpla las palabras que has profetizado, haciendo volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa del SEÑOR y a todos los desterrados.

Decir «Amén» no convierte el deseo en profecía

Jeremías expresa que la restauración anunciada sería un bien deseable. Su respuesta no certifica la autoridad de Hananías, como muestra la condición que añade inmediatamente después.

Explicación del versículo

El hebreo אָמֵן, *’amen*, expresa aquí asentimiento en forma de deseo u oración, desarrollado por «¡Así lo haga el SEÑOR!». La propia frase explica el sentido: que el Señor realice el regreso de los utensilios y de los deportados. No es equivalente a afirmar «Jehová me ha confirmado que tu anuncio es verdadero».

Los verbos que siguen mantienen esa forma de petición: «Que el SEÑOR cumpla». Jeremías reconoce un resultado que traería alivio a su pueblo. La continuación del discurso es indispensable para saber qué está aprobando y qué sigue bajo examen. El «pero escucha» del versículo 7 introduce un criterio que no puede ser eliminado mediante una lectura aislada del «Amén».

El pasaje permite distinguir un deseo de misericordia y una afirmación de revelación. Desear que las personas vuelvan a casa no obliga a reconocer como palabra divina cualquier promesa que anuncie ese regreso. La verdad de un mensaje no depende de que sea más agradable que otro ni de que sus fines parezcan buenos.

La restauración mencionada incluye personas y bienes del templo. Jeremías no muestra un interés abstracto en que su advertencia resulte vindicada a costa de todos. Su pregunta de Jeremías 27:17, acerca de por qué habría de quedar en ruinas la ciudad, ya había revelado que el llamado severo buscaba preservar vida. El amor al pueblo puede convivir con la obligación de rechazar una esperanza falsa.

El texto no describe el tono de voz con que pronunció esta respuesta. Para comprender el argumento no necesitamos fundarlo en una seguridad acerca de su ironía o de cada emoción interior. Lo que sí queda expresado es la diferencia entre «que el Señor lo haga» y la comprobación de que verdaderamente haya enviado a quien lo anuncia.

Por eso este versículo no enseña que un asentimiento colectivo, una oración intensa o la repetición de una palabra conviertan una expectativa humana en promesa de Dios. La autoridad sigue perteneciendo al Señor. El mensajero y la comunidad deben recibir lo que él ha comunicado, no producirlo mediante su aprobación.

El «Amén» que se apoya en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 afirma que las promesas de Dios tienen su «Sí» en Jesucristo y que por medio de él decimos «Amén» a Dios. La dirección es decisiva: la fidelidad del Padre manifestada en el Hijo sostiene nuestra respuesta de fe. Nuestro asentimiento no fabrica nuevas promesas. El Espíritu es dado como garantía de esa obra de gracia, no como autorización para atribuir carácter divino a todo lo que deseamos.

Aplicación editorial

Podemos orar con esperanza y compasión sin afirmar que conocemos un resultado no revelado. Confiemos en Jesucristo y respondamos «Amén» a la verdad de Dios con un corazón dispuesto a obedecer. Su gracia permite desear el bien del prójimo y hablar con honestidad sobre lo que sabemos, lo que pedimos y lo que todavía esperamos.

---

7 Pero escucha esta palabra que digo a tus oídos y a oídos de todo el pueblo:

El deseo de restauración debe escuchar también la advertencia

Jeremías añade una reserva decisiva a su «Amén». La comunidad no puede separar el bien que desea del examen de la palabra que pretende prometerlo.

Explicación del versículo

«Pero» marca el giro que impide interpretar la respuesta anterior como una aprobación incondicional de Hananías. Jeremías ha dicho que la restitución sería deseable; ahora exige considerar cómo se reconoce una palabra verdaderamente enviada por Jehová. La continuación forma parte de su respuesta y no puede omitirse sin alterar su sentido.

La exhortación hebrea שְׁמַע נָא, *shemaʻ naʼ*, llama a escuchar con atención. El que acaba de presentarse como portavoz de Dios debe ponerse también en posición de oyente. El título de profeta no lo exime de recibir una corrección ni de responder a razones fundadas en la palabra del Señor.

«A tus oídos y a oídos de todo el pueblo» mantiene la dimensión pública del discernimiento. El anuncio de Hananías ha podido orientar la esperanza de la comunidad; por eso las razones que lo ponen en duda deben ser escuchadas por esa misma comunidad. No se trata de una rivalidad privada entre dos personas que compiten por prestigio.

Jeremías no reclama que su simple desacuerdo baste para terminar la conversación. Presentará el testimonio de los profetas anteriores y la exigencia de cumplimiento de una promesa de paz. La comunidad recibe un llamado a examinar y no solamente una orden de cambiar de lealtad personal.

Esta manera de responder distingue la firmeza de la precipitación. No necesita inventar una revelación inmediata para superar la espectacularidad del otro anuncio. El relato mostrará después una nueva palabra de Jehová; mientras tanto, Jeremías comunica con claridad lo que los oyentes ya deben considerar.

Examinar sin apagar la obra del Espíritu

1 Tesalonicenses 5:19–22 une el respeto por la obra del Espíritu con el mandato de examinarlo todo y retener lo bueno. La fe cristiana no exige credulidad. Jesucristo, que habla conforme al Padre en Juan 12:49–50, es el Señor y Salvador al que debe conducir una enseñanza verdadera.

Aplicación editorial

Escuchar una frase que nos agrada no debe llevarnos a cerrar el discernimiento sobre todo lo que la acompaña. Recibamos la Escritura completa y permitamos que Cristo corrija nuestras conclusiones. Su gracia nos da libertad para hacer preguntas honestas, reconocer límites y obedecer una verdad que no depende de la presión del momento.

---

[8] los profetas que nos precedieron a ti y a mí desde la antigüedad profetizaron guerra, calamidad y peste contra muchas tierras y grandes reinos.

La advertencia de juicio pertenece al testimonio de los profetas

Jeremías recuerda que el anuncio de calamidad no es una invención personal contra Judá. Los mensajeros anteriores habían confrontado también a tierras y reinos poderosos.

Explicación del versículo

«Que nos precedieron a ti y a mí» sitúa a ambos interlocutores bajo un testimonio anterior. Ninguno puede presentarse como origen autónomo de la revelación. La misión presente debe ser discernida dentro de la continuidad de lo que Jehová ha dicho y hecho conocer a su pueblo.

La referencia «desde la antigüedad» no ofrece una lista completa de mensajeros ni exige atribuir cada anuncio a un personaje que aquí no se nombra. Su fuerza está en la continuidad reconocible de la palabra judicial. La comunidad no puede declarar falso un mensaje únicamente porque confronte sus expectativas de paz.

Los destinatarios de los profetas incluyeron «muchas tierras y grandes reinos». La autoridad divina no se detenía donde comenzaban el prestigio, la fuerza militar o la grandeza de una capital. El alcance del mensaje de Jeremías sobre Babilonia y las naciones concuerda con ese horizonte, en lugar de reducir a Jehová a un protector local obligado a confirmar los planes de Judá.

Guerra, calamidad y peste resumen formas graves de juicio. La frase no afirma que toda profecía verdadera deba ser negativa. El mismo libro anuncia restauración, como muestra Jeremías 29:10–14. Su argumento es que la advertencia severa tiene un lugar auténtico en la palabra de Dios y no puede descartarse solo porque resulte dolorosa.

El precedente de Miqueas es especialmente cercano. Miqueas 3:9–12 denuncia la injusticia de dirigentes religiosos y políticos y anuncia ruina para Jerusalén. Jeremías 26:18–19 recuerda que esa advertencia fue recibida con temor de Jehová y búsqueda de misericordia. El verdadero profeta no necesita desear una destrucción para comunicar fielmente que el pecado la hace inminente.

El juicio y la misericordia revelados en Cristo

La revelación culmina en Jesucristo, el Hijo que realiza la purificación de los pecados, según Hebreos 1:1–3. Su gracia toma en serio la culpa que los profetas denunciaron. El Salvador no ofrece una tranquilidad que declare irrelevante el mal; mediante su entrega nos abre perdón y una relación verdadera con el Padre.

Aplicación editorial

No debemos buscar una predicación siempre amenazante ni una que elimine toda advertencia. Necesitamos recibir fielmente la Escritura y su testimonio de Jesucristo. La guía del Espíritu Santo nos conduce a reconocer el pecado, abrazar la misericordia y vivir con esperanza, sin utilizar nuestras preferencias de tono como medida de la verdad divina.

9 En cuanto al profeta que profetiza paz, cuando se cumpla su palabra se sabrá que verdaderamente
el SEÑOR ha enviado a ese profeta».

La promesa de paz debe responder ante la verdad de Dios

Una palabra agradable no se acredita por sí misma. Quien anuncia paz en nombre de Jehová debe responder por la realización y la fidelidad de lo que promete.

Explicación del versículo

El hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, designa aquí una condición de paz y bienestar. En la controversia incluye el fin de la subordinación, el regreso de los desterrados y la restitución de los bienes. No se limita a una sensación interior de tranquilidad que pueda invocarse para evitar toda comprobación.

«Cuando se cumpla su palabra» exige una correspondencia real entre anuncio y acontecimiento. Hananías ha dado un contenido y un plazo. No puede reclamar de antemano la misma certeza que tendría una palabra confirmada por Dios, ni convertir después su predicción en algo tan indefinido que ningún resultado pueda ponerla en cuestión.

La frase se relaciona con Deuteronomio 18:20–22, que advierte contra hablar en nombre del Señor sin su mandato y señala el incumplimiento como prueba de una pretensión falsa. La seriedad del nombre divino obliga al mensajero a responder por lo que atribuye a Dios.

Este criterio debe recibirse dentro del conjunto de la Escritura. Deuteronomio 13:1–4 enseña que aun una señal cumplida no autoriza a seguir un mensaje que aparta del Señor. La coincidencia de un acontecimiento con una predicción no vuelve divino todo lo que diga una persona. Importan también su fidelidad a Jehová y la coherencia de su enseñanza con la palabra ya recibida.

Jeremías tampoco pide al pueblo que siga a Hananías durante dos años y posponga toda obediencia hasta ver el resultado. El mensaje ya contradice la instrucción de aceptar el yugo. La exigencia del cumplimiento expone lo injustificado de reclamar autoridad ahora para una promesa que Dios no ha dado.

Los anuncios judiciales, por su parte, deben leerse con sus condiciones. Jeremías 18:7–10 explica que el arrepentimiento puede llevar a retirar una calamidad anunciada. No es fiel ignorar ese sentido y utilizar una catástrofe evitada como prueba de falsedad. El discernimiento requiere atender al contenido completo de la palabra, no aplicar una regla aislada sin contexto.

La paz que tiene un fundamento verdadero

Romanos 5:1–2 anuncia paz con Dios por medio de Jesucristo, recibida en la justificación por la fe. Esa paz tiene un fundamento en la obra del Salvador y en la gracia a la que él nos da acceso. No depende de que un mensajero garantice que todas nuestras condiciones cambiarán enseguida. Cristo mismo es nuestra paz y nos acerca al Padre por su sangre, según Efesios 2:13–18.

Aplicación editorial

Examinemos las promesas que recibimos sin dejarnos gobernar por su atractivo. Podemos confiar plenamente en lo que Dios ha dicho y mantener prudencia ante lo que alguien afirma en su nombre. La gracia de Cristo nos permite esperar con firmeza, reconocer una palabra falsa y seguir al Señor sin depender de predicciones hechas para satisfacer nuestra impaciencia.

Hananías rompe el yugo

10 Entonces el profeta Hananías tomó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.

Romper la señal no equivale a quebrar el dominio anunciado

Hananías pasa de la promesa verbal a una acción visible. Al tomar y romper el yugo de Jeremías, intenta representar la liberación que ha anunciado.

Explicación del versículo

«Entonces» sitúa el gesto después del criterio expuesto por Jeremías. El pueblo acaba de escuchar que una promesa de paz debe responder ante su cumplimiento. Hananías no aporta todavía ese cumplimiento histórico; realiza una acción que pretende hacer presente su anuncio ante los oyentes.

El yugo está sobre el cuello de Jeremías porque Jehová le mandó llevar esa señal en Jeremías 27:2–3. El objeto representaba el sometimiento de los reinos a Babilonia. La autoridad de la señal dependía de esa palabra recibida, no de una propiedad sobrenatural de la madera.

Hananías toma el objeto y lo rompe. El relato no necesita describir una operación militar para hacer evidente la diferencia entre símbolo y realidad: el ejército babilónico no ha sido derrotado por quebrar una pieza de madera. El versículo siguiente mostrará que el gesto sirve para reclamar una interpretación divina del futuro.

La acción tiene una fuerza pública que puede resultar persuasiva. Permite ver algo quebrado donde antes había un signo de subordinación. Pero una representación contundente no puede reemplazar la verdad del mensaje. La comunidad sigue necesitando saber si Jehová ha enviado al que la ejecuta.

Una escena comparable aparece en 1 Reyes 22:10–14, donde se utilizan cuernos de hierro y se presiona a Micaías para que anuncie lo mismo que otros profetas. Su respuesta es que dirá lo que Jehová le diga. El punto decisivo no es la fuerza visual de una señal ni la coincidencia de muchas voces, sino la fidelidad a la palabra del Señor.

Las señales y la verdad de Jesucristo

Hechos 2:22–24 anuncia que Dios acreditó a Jesús mediante obras poderosas y lo resucitó después de su crucifixión. La fe cristiana no se funda en un efecto escénico que fabrique una esperanza, sino en la obra real del Padre en su Hijo. Jesucristo es nuestro Salvador porque se entregó y vive, no porque una representación humana logre hacer deseable su mensaje.

Aplicación editorial

Una experiencia intensa puede atraer nuestra atención sin resolver la cuestión de la verdad. Recibamos con gratitud lo que Dios hace y examinemos las interpretaciones que se presentan en su nombre. La guía del Espíritu Santo nos conduce a Cristo y a la Escritura, para que nuestra fe no dependa de confundir lo que vemos representado con lo que el Señor realmente ha prometido.

---

11 Hananías dijo ante todo el pueblo: «Así dice el SEÑOR: de esta manera, dentro de dos años completos, romperé del cuello de todas las naciones el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia». El profeta Jeremías siguió su camino.

Una promesa repetida y un profeta que sigue su camino

Hananías interpreta el yugo roto como garantía de una liberación en dos años. Jeremías se retira sin convertir la escena en una competencia de demostraciones.

Explicación del versículo

«Ante todo el pueblo» vuelve a subrayar el alcance público del acto. Hananías no deja el significado abierto a la interpretación de cada observador. Declara que Jehová hará con el dominio de Nabucodonosor lo que él acaba de hacer con el yugo de madera.

La fórmula «Así dice el SEÑOR» mantiene la pretensión de autoridad. La acción visible y la palabra se apoyan mutuamente en su discurso, pero ninguna de las dos demuestra una comisión verdadera. El relato mostrará después que su gesto no ha cambiado el propósito del Señor.

La promesa se extiende al cuello de «todas las naciones». Hananías reclama una reversión regional del dominio babilónico, no solo un alivio privado para Jeremías. Los pueblos que recibieron la señal en el capítulo 27 quedarían libres dentro del mismo plazo de dos años completos que él vuelve a repetir.

El contraste con la palabra anterior sigue intacto. Jeremías 27:5–8 atribuye al Creador la entrega temporal del dominio a Nabucodonosor y anuncia que su fin llegará en la hora de Dios. Hananías no puede convertir esa limitación verdadera del imperio en una autorización para establecer otro tiempo por su cuenta.

«Jeremías siguió su camino» describe su salida. No dice que aceptara la profecía ni que confesara haber sido vencido. Tampoco permite reconstruir con certeza cada emoción que experimentó. El silencio inmediato no modifica las razones que ya ha dado, y el versículo siguiente introducirá la respuesta que recibe de Jehová.

La escena muestra que la fidelidad no exige producir una réplica espectacular en el mismo instante. El profeta no tiene que inventar otra señal para conservar su posición ante los oyentes. La autoridad de la palabra de Dios no depende de que su mensajero parezca dominar cada intercambio público.

La firmeza del Salvador ante la injusticia

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sin devolver insultos ni amenazas y encomendándose al que juzga justamente. Su conducta no es falta de verdad o de poder. El mismo pasaje anuncia que llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La gracia del Salvador sostiene una firmeza que no necesita responder al mal con una demostración de superioridad personal.

Aplicación editorial

Podemos reconocer que no tenemos una respuesta inmediata sin abandonar la verdad que conocemos. Busquemos al Señor, escuchemos la Escritura y evitemos llenar el silencio con afirmaciones que solo defenderían nuestro prestigio. Confiar en Cristo permite hablar cuando corresponde y también dejar una discusión sin entregar la conciencia a la presión de sus espectadores.

El SEÑOR reafirma su palabra

---

12 Después de que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías, diciendo:

La palabra llega después de que la señal ha sido rota

La respuesta decisiva no procede de la fuerza del gesto de Hananías. El relato identifica una nueva comunicación de Jehová a Jeremías.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» es una afirmación del narrador acerca del origen del mensaje que sigue. Se distingue de la fórmula divina pronunciada dentro de los anuncios de Hananías. El conflicto no se resuelve porque uno de los interlocutores use palabras más solemnes, sino por la comisión real del Señor.

La referencia temporal es clara: sucede después de la rotura del yugo. El pasaje no precisa cuántas horas o días transcurrieron. Esa ausencia debe respetarse. Lo que importa es el orden: Jeremías no genera por su cuenta una réplica para competir con el acto público, sino que recibe una palabra que deberá comunicar.

El texto vuelve a describir el objeto tomado del cuello de Jeremías. La repetición vincula la nueva revelación con el gesto que parecía deshacer la señal anterior. Romper la madera no ha dejado al Señor sin capacidad de hablar ni ha cancelado lo que anunció sobre las naciones.

La palabra recibida mantendrá el sentido del mensaje inicial y expondrá la consecuencia de resistirlo. El anuncio del yugo de hierro no será una opinión adicional dentro del mismo desacuerdo. El relato lo presentará como respuesta de Jehová a una falsa promesa que está haciendo confiar al pueblo en la mentira.

La distinción entre recibir y fabricar una palabra es central en el ministerio profético. 2 Pedro 1:19–21 enseña que la profecía de la Escritura no surge de la voluntad humana, sino que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. La pretensión de autoridad debe quedar subordinada al origen verdadero de la palabra, no al deseo de quien habla.

La palabra que examina y conduce al trono de la gracia

Hebreos 4:12–16 presenta la palabra viva que discierne el corazón y al gran sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, por quien podemos acercarnos con confianza para recibir misericordia. La verdad que confronta no elimina la esperanza. Nos lleva al único Salvador capaz de afrontar nuestra culpa y sostenernos ante el Padre.

Aplicación editorial

Cuando sentimos la necesidad de responder, conviene distinguir la verdad bíblica de lo que quisiéramos decir para recuperar control. La guía del Espíritu Santo no nos exige atribuir a Dios cada reacción. Confiemos en Cristo, recibamos con paciencia la Escritura y comuniquemos con humildad aquello que podemos sostener conforme a su palabra.

---

13 «Ve y dile a Hananías: “Así dice el SEÑOR: has roto yugos de madera, pero en su lugar harás yugos de hierro.

La madera rota da lugar a un yugo más firme

Jehová responde al gesto de Hananías con una inversión severa. La acción que representaba libertad no elimina el juicio y acaba asociada a una subordinación más dura.

Explicación del versículo

El mandato «ve y dile» envía a Jeremías a confrontar personalmente a Hananías. No es una réplica inventada para compensar la escena pública anterior. El narrador acaba de identificar el mensaje como palabra recibida de Jehová, y esa procedencia gobierna lo que el profeta debe comunicar.

«Has roto yugos de madera» reconoce el hecho material. El Señor no niega que la señal fue quebrada. Lo que niega es la interpretación de que ese hecho haya terminado con el poder babilónico. La madera podía romperse sin que el juicio anunciado perdiera fuerza.

El contraste hebreo es entre עֵץ, *‘ets*, «madera», y בַּרְזֶל, *barzel*, «hierro». La diferencia de materiales expresa una condición más firme y gravosa. El pasaje no desarrolla una alegoría de cada propiedad de ambos materiales; intensifica la imagen de una subordinación que no puede deshacerse mediante un gesto.

«En su lugar harás» atribuye a Hananías responsabilidad por el desenlace de su enseñanza. No es una instrucción para que se convierta en fabricante de yugos de hierro. Al promover una confianza falsa y resistir la palabra que señalaba cómo preservar la vida, contribuye a una condición más dura. El versículo 14 dirá que es Jehová quien ha puesto el yugo, de modo que responsabilidad humana y sentencia divina deben entenderse juntas.

La imagen tiene un antecedente en Deuteronomio 28:47–48: la negativa a servir fielmente al Señor conduce al servicio de enemigos bajo un yugo de hierro. La advertencia no es una ocurrencia nueva para humillar a un adversario. Confronta una resistencia al Dios del pacto y sus consecuencias.

El descanso bajo el señorío de Jesucristo

Jesús invita a llevar su yugo y aprender de su mansedumbre en Mateo 11:28–30. El referente es distinto del yugo babilónico: Cristo llama a una relación de discipulado en la que él concede descanso. La gracia del Hijo nos reconcilia con el Padre y nos enseña a obedecer, sin convertir la resistencia a su verdad en una supuesta libertad.

Aplicación editorial

Rechazar una corrección necesaria puede hacer más difícil una situación que todavía tenía un camino de respuesta. Escuchemos la Escritura con humildad y acudamos a Jesucristo para el perdón. Su gracia permite abandonar una postura equivocada antes de seguir dañando a otros por defenderla, y sostiene una obediencia que no depende de conservar una apariencia de victoria.

---

14 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: he puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. También le he dado los animales salvajes”».

Jehová reafirma el dominio que Hananías había negado

El yugo de hierro recibe su explicación: las naciones servirán a Nabucodonosor. La señal rota no ha alterado la decisión del Señor sobre ese período de la historia.

Explicación del versículo

La declaración vuelve a utilizar el título «El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel». Hananías había invocado la misma autoridad para anunciar la liberación inmediata. Aquí el relato presenta la respuesta efectivamente recibida por Jeremías. La verdad no puede determinarse por la fórmula aislada, sino por el envío y la palabra auténticos de Dios.

«He puesto» atribuye el yugo al Señor. El hierro no representa un poder autónomo de Babilonia que Jehová sea incapaz de limitar. Expresa la firmeza del dominio que él permite dentro de su juicio y que los reyes no pueden cancelar escuchando promesas falsas.

«Todas estas naciones» retoma a los pueblos involucrados en la señal del capítulo anterior. Jeremías 27:3–8 nombra a los reyes y fundamenta la palabra en el derecho del Creador sobre la tierra. La amplitud del anuncio no debe convertirse en un permiso para asignar esta misma comisión a cualquier imperio de otra época.

La consecuencia se enuncia con sencillez: «y le servirán». El futuro no dependerá del éxito público de Hananías al romper el objeto. La realidad anunciada por Jehová permanece, aunque una representación visible haya permitido imaginar por un momento que todo sería distinto.

La entrega de los animales salvajes recuerda el fundamento creador del mensaje. No es un detalle mágico sobre criaturas que combaten por el rey. Incluye el territorio y la vida que hay en él dentro del alcance del dominio permitido. La afirmación repite Jeremías 27:5–7, donde el Señor declara haber hecho la tierra, las personas y los animales.

La reafirmación no vuelve inocente a Nabucodonosor. Jeremías 25:11–14 establece un límite y anuncia retribución a Babilonia por sus obras. La soberanía divina sobre el poder y la responsabilidad del gobernante no son afirmaciones que puedan separarse a conveniencia.

Las autoridades bajo el Hijo que hace la paz

Colosenses 1:15–20 sitúa tronos y autoridades bajo Jesucristo y anuncia la paz mediante la sangre de su cruz. La esperanza final pertenece al Salvador, no al conquistador. Su señorío nos permite reconocer los límites del poder humano y recibir por gracia la reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial

Una situación humillante no se transforma mediante declaraciones que Dios no ha dado. Recibamos su palabra, actuemos con justicia y mantengamos nuestra esperanza en Jesucristo. El Espíritu Santo nos guía a una fidelidad que puede aceptar límites reales sin adorar al poder ni llamar bueno al abuso de quienes lo ejercen.

La sentencia contra Hananías

---

15 El profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: «Escucha, Hananías: El SEÑOR no te ha enviado, y tú
has hecho que este pueblo confíe en una mentira.

La responsabilidad de hacer confiar al pueblo en una mentira

Jeremías dirige a Hananías una acusación precisa: no ha sido enviado por Jehová y ha orientado la confianza de la comunidad hacia un anuncio falso.

Explicación del versículo

«Escucha, Hananías» vuelve a situar como oyente a quien ha reclamado hablar por Dios. La palabra verdadera no sirve solo para corregir a los demás. También alcanza al mensajero y examina la autoridad que dice poseer.

«El SEÑOR no te ha enviado» identifica la raíz del problema. Hananías no es simplemente un profeta que expresa con otro tono el mismo encargo. Ha atribuido al Señor una promesa que contradice su palabra. La diferencia no puede resolverse declarando que ambos anuncios opuestos sean igualmente divinos.

La acusación concuerda con Jeremías 27:14–15, donde Dios denuncia a quienes anuncian que Judá no servirá a Babilonia sin haberlos enviado. El caso de Hananías hace personal y visible aquella advertencia general.

«Has hecho que este pueblo confíe» señala la influencia del mensajero. La raíz hebrea בָּטַח, *batach*, expresa confiar o apoyarse. El daño no se limita a una frase incorrecta que nadie toma en serio. La palabra falsa puede moldear decisiones y convertirse en el apoyo desde el que una comunidad rechaza la corrección de Dios.

El objeto de esa confianza es «una mentira». La sinceridad o el entusiasmo de los oyentes no vuelve verdadero su fundamento. Tampoco la responsabilidad de Hananías elimina toda responsabilidad de la comunidad. El relato advierte tanto a quienes enseñan como a quienes desean una voz que confirme su propia expectativa.

El título «profeta» sigue apareciendo en la narración, pero no lo protege de esta evaluación. El Señor conoce la distancia entre función reconocida y misión verdadera. El lugar de culto, el lenguaje correcto y una acción impresionante no pueden cubrir la falta de fidelidad al mensaje que Dios ha dado.

Una confianza cuyo centro es el Hijo verdadero

1 Juan 4:1–3 llama a examinar los espíritus y sitúa el discernimiento en la verdad de Jesucristo venido en carne. La fe salvadora no es confianza sin objeto ni una intensidad que se justifica a sí misma. Descansa en el Hijo verdadero, que nos reconcilia con el Padre por su entrega. En él recibimos gratuitamente la redención y la justificación por la fe, según Romanos 3:23–26.

Aplicación editorial

Quienes orientamos a otros necesitamos hablar con humildad y reconocer lo que la Escritura realmente permite afirmar. Si hemos producido una confianza falsa, corresponde corregirla y no proteger nuestro prestigio. La gracia de Cristo nos permite reconocer el error, recibir perdón y conducir de nuevo a las personas hacia el Señor, en lugar de hacerlas depender de nuestras garantías.

16 Por eso, así dice el SEÑOR: “Voy a quitarte de la superficie de la tierra. Este año morirás, porque has predicado rebelión contra el SEÑOR”».

El que no fue enviado recibe una sentencia de retirada

Jehová anuncia la muerte de Hananías dentro del mismo año. La sentencia responde a la gravedad de haber presentado la rebelión como si fuera una promesa del Señor.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el juicio con la acusación del versículo 15. Hananías no ha recibido una comisión divina y ha hecho confiar al pueblo en una mentira. La sentencia no aparece como una reacción aislada al carácter del hombre ni como un recurso de Jeremías para vencer una discusión.

El hebreo utiliza un juego significativo con el verbo שָׁלַח, *shalach*, «enviar». Antes se dijo que Jehová no lo había enviado; ahora el Señor anuncia que lo enviará fuera de la superficie de la tierra, sentido que la traducción expresa como «voy a quitarte». El que se atribuyó un envío para hablar por Dios recibe una palabra divina que determina su retirada.

La frase siguiente aclara el alcance: «Este año morirás». No se trata solamente de trasladarlo de ciudad o expulsarlo de Judá. El anuncio se refiere a su vida y establece un término concreto. La precisión contrasta con el plazo de dos años que Hananías había fijado para la liberación de todos.

La causa es haber predicado «rebelión contra el SEÑOR». El sustantivo סָרָה, *sarah*, expresa rebelión o apartamiento. El mismo lenguaje aparece en Deuteronomio 13:1–5 al confrontar al profeta que aparta al pueblo del Señor. El problema no es una simple diferencia de opinión: Hananías ha dado autoridad religiosa a un rumbo contrario al mandato de Dios.

La referencia a la ley no convierte este relato en una orden para que Jeremías ejecute al acusado. El profeta comunica una sentencia de Jehová, y el versículo siguiente informará su cumplimiento sin atribuir una acción violenta a Jeremías. No se debe convertir la autoridad del Señor sobre la vida en permiso privado para dañar a quien discrepa.

La severidad también muestra que el nombre de Dios no puede utilizarse como cobertura de cualquier expectativa. La paz anunciada sin verdad había servido para resistir la palabra que buscaba preservar al pueblo. El mensajero es responsable ante el Señor por la confianza que ayuda a formar.

El juicio y la gracia del único Salvador

Hebreos 9:27–28 sitúa la vida humana ante la muerte y el juicio, y anuncia que Jesucristo se ofreció una vez para llevar los pecados y traer salvación a quienes lo esperan. La respuesta cristiana a la santidad divina no es negar la culpa ni amenazar a otros en nombre de Dios. Es acudir con arrepentimiento y fe al Salvador que nos reconcilia con el Padre por gracia.

Aplicación editorial

Hablar de parte de Dios exige una responsabilidad que el entusiasmo no puede reemplazar. Si la Escritura confronta nuestra conducta o enseñanza, recibamos la corrección sin defender el error por orgullo. La gracia de Cristo nos llama a confesar, rectificar y servir a la verdad, dejando el tribunal sobre la vida de las personas en manos del Señor.

17 El profeta Hananías murió aquel mismo año, en el séptimo mes.

La palabra judicial se cumple dentro del año anunciado

La muerte de Hananías cierra el relato con una comprobación concreta. La sentencia comunicada por Jeremías se realiza, mientras la promesa de liberación inmediata ha quedado expuesta como falsa.

Explicación del versículo

El relato informa que Hananías murió «aquel mismo año». La precisión responde al anuncio del versículo 16 y permite reconocer una correspondencia entre la palabra recibida y lo ocurrido. La conclusión no depende de que Jeremías imponga su interpretación mediante fuerza contra el otro profeta.

El séptimo mes se sitúa después del quinto mes con que comenzó la controversia. La narración ofrece así un intervalo breve entre la confrontación y la confirmación de la sentencia. No da un día exacto ni autoriza a convertirlo en un número preciso de jornadas. Tampoco es necesario identificar aquí meses modernos para comprender el cumplimiento.

La muerte confirma la palabra judicial sobre Hananías; no significa que Dios haya renunciado a toda restauración futura de Judá. El capítulo ha distinguido la esperanza verdadera de una promesa inventada para evitar la corrección y la espera. La falsedad del plazo de Hananías no cancela lo que Jehová anuncia para su propio tiempo en Jeremías 29:10–14.

El texto no describe una enfermedad, un accidente, una ceremonia ni una ejecución. Es suficiente recibir lo que afirma: murió dentro del año que la palabra de Jehová había señalado. Añadir una causa concreta no narrada convertiría una conclusión sobria en una escena imaginada.

El título «profeta» sigue identificando a Hananías, pero su posición pública no ha podido protegerlo del juicio. El relato termina resolviendo la cuestión del envío divino: las fórmulas, la promesa atractiva y la señal rota no podían sustituir la palabra verdadera.

Esta muerte no establece una regla para juzgar como falsos a todos los mensajeros que mueren pronto o padecen violencia. Jeremías 26:20–23 conserva la muerte de Urías, cuyo mensaje concordaba con el de Jeremías. En el caso de Hananías conocemos el sentido judicial porque el Señor lo ha declarado expresamente, no porque podamos leer por nuestra cuenta el motivo espiritual de cualquier muerte.

La palabra de Jesucristo permanece

Jesús afirma que sus palabras no pasarán en Mateo 24:35. Esa firmeza sostiene tanto la advertencia como la esperanza del creyente. Hebreos 9:27–28 anuncia al Salvador que afrontó nuestros pecados y traerá salvación a quienes lo esperan. Nuestra confianza no está en escapar por prestigio religioso del juicio de Dios, sino en la gracia recibida por la fe en el Hijo.

Aplicación editorial

La conclusión llama a escuchar al Señor con reverencia y a hablar con verdad. No debemos alegrarnos por la muerte de un adversario ni utilizar pérdidas ajenas para confirmar nuestra importancia. Confiemos en Jesucristo, recibamos su corrección y cuidemos que nuestras palabras conduzcan a otros hacia la esperanza fiel del Padre, bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 29

Carta de Jeremías a los cautivos

---

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos del destierro, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado al destierro de Jerusalén a Babilonia.

Una carta que lleva la palabra al pueblo desplazado

Jeremías escribe desde Jerusalén a una comunidad que ha perdido su lugar de residencia, pero sigue siendo llamada a escuchar a Jehová. La distancia no pone fin al cuidado ni a la corrección de Dios.

Explicación del versículo

El hebreo סֵפֶר, *sefer*, designa aquí un documento escrito, una carta. La palabra profética puede llegar a sus destinatarios aunque el mensajero no esté físicamente entre ellos. El texto no necesita una presencia espectacular para sostener su autoridad: importa lo que Dios ha comunicado y que ahora será leído en Babilonia.

Los destinatarios incluyen a los ancianos restantes del destierro, sacerdotes, profetas y todo el pueblo. La deportación no ha eliminado la necesidad de liderazgo, culto y discernimiento. La comunidad conserva una vida compartida, y todos sus grupos deben responder a la palabra, sin delegar enteramente esa responsabilidad en quienes ejercen una función religiosa.

La mención de profetas entre los destinatarios prepara una controversia importante. Algunos reclamarán hablar por Jehová y alimentarán expectativas falsas. Recibir una carta no hace obediente automáticamente a cada oyente; tampoco poseer un título garantiza que una enseñanza sea verdadera. La carta llama a una escucha que tendrá consecuencias para la vida común.

El relato atribuye la deportación a Nabucodonosor. En el versículo 4, Dios hablará de los que él envió a Babilonia. Ambos planos deben conservarse: el imperio actuó históricamente y Jehová interpreta esa crisis dentro de su juicio. La carta no niega el sufrimiento de los deportados ni convierte el poder del conquistador en dueño absoluto de su futuro.

El capítulo recogerá también correspondencia contraria a Jeremías. Por eso no toda palabra escrita tiene la misma autoridad. El contraste se resolverá por la procedencia del mensaje, su fidelidad al Señor y la confianza que produce, no por el mero hecho de circular como carta.

La esperanza del creyente que vive lejos de casa

1 Pedro 1:1–2 dirige otra carta a creyentes que viven como extranjeros y los sitúa en la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la sangre de Jesucristo. Las circunstancias no son idénticas al destierro de Judá, pero muestran que la comunión salvadora no depende de conservar una posición geográfica privilegiada. Cristo guarda a los suyos en la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Una pérdida de hogar o de estabilidad no vuelve inútil escuchar la Escritura. Busquemos en ella el consuelo y la perseverancia que conducen a la esperanza, como enseña Romanos 15:4. Confiar en Jesucristo nos permite recibir al mismo tiempo el cuidado del Padre y la corrección que necesitamos.

---

[2] Esto fue después de que salieron de Jerusalén el rey Jeconías, la reina madre, los funcionarios del palacio, los jefes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros.

La comunidad que partió con Jeconías

La carta se sitúa después de una deportación que alcanzó al gobierno y a los oficios de Judá. No habla a viajeros voluntarios que puedan decidir simplemente regresar de inmediato.

Explicación del versículo

Jeconías es el rey llamado Joaquín en 2 Reyes 24:12–17. Ese relato describe su entrega a Nabucodonosor, la salida de su madre, sus funcionarios y otros grupos, y el establecimiento de Sedequías. La carta pertenece a la situación creada por ese quebranto histórico.

La reina madre es mencionada junto al rey. Su presencia en la lista recuerda la dimensión familiar y palaciega de la deportación. El texto no habla de una reina babilónica ni permite reconstruir por sí solo todas las funciones de esa mujer en el gobierno. Señala que el desplazamiento alcanzó al entorno inmediato del trono.

Los funcionarios y los jefes muestran la pérdida de personas que sostenían la administración. Los artesanos y herreros añaden las capacidades prácticas necesarias para construir, producir y mantener la vida de una sociedad. La ruina nacional no consistió únicamente en la pérdida de objetos valiosos; afectó a personas y conocimientos.

Esas mismas personas recibirán ahora el mandato de construir casas y plantar huertos. La palabra no borra el dolor de haber sido trasladadas. Les muestra que todavía existe una responsabilidad presente y que sus capacidades pueden servir a la continuidad de la comunidad durante una espera prolongada.

La indicación temporal impide leer las promesas siguientes como si fueran dirigidas a cualquier individuo en cualquier situación sin contexto. Dios habla a un pueblo determinado después de una deportación real. La aplicación cristiana debe conservar ese referente antes de recibir la enseñanza acerca de su fidelidad y su cuidado.

Una cercanía que se recibe en Jesucristo

Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La reconciliación procede del Salvador, no de conservar un rango o un lugar. Su gracia permite reconocer la dignidad de quienes han perdido posición y recursos sin tratarlos como personas excluidas del cuidado divino.

Aplicación editorial

Al acompañar a desplazados o a quienes sufren una pérdida, recordemos que sus vidas no se reducen a lo que dejaron atrás. La fe en Cristo nos llama a honrar su historia, ofrecer ayuda concreta y sostener una esperanza verdadera. El Padre puede abrir una vida de servicio en condiciones difíciles sin exigir que llamemos agradable a lo que ha dolido.

---

[3] La envió por medio de Elasa, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia a ver a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

La palabra viaja por medio de enviados humanos

La carta llega a Babilonia por una misión enviada por Sedequías. La comunicación de Dios utiliza caminos concretos de la historia sin depender del poder político para recibir su autoridad.

Explicación del versículo

Elasa, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de Hilcías, son los portadores. Sus nombres conservan la participación de personas reales en la llegada del mensaje. Jeremías no necesita estar en Babilonia para que su palabra sea escuchada; otros transportan el escrito que la comunidad deberá recibir y discernir.

Los patronímicos ayudan a distinguir identidades. El Gemarías de este versículo es hijo de Hilcías; Jeremías 36:11–12 menciona a otro Gemarías como hijo de Safán. No conviene combinar sus actuaciones simplemente porque compartan un nombre.

Sedequías envía a estos hombres a ver a Nabucodonosor. La misión muestra que siguen existiendo comunicaciones entre Jerusalén y la corte babilónica. El texto no detalla el asunto diplomático ni afirma que cada parte de la carta represente una posición aprobada por el rey de Judá. La palabra conserva su procedencia profética.

La diferencia entre portador y autor importa. Los enviados hacen posible la entrega, pero el contenido no adquiere autoridad porque una misión real lo transporte. El versículo 4 lo identificará como declaración de Jehová. De modo semejante, el uso posterior de cartas por Semaías no convertirá en verdadero su intento de silenciar al profeta.

«Decía» prepara la lectura del mensaje. La narración ha identificado al remitente, a la audiencia, a los portadores y al marco histórico. Ahora deja hablar a la palabra que debe orientar la vida de los desterrados. La atención se desplaza de los recursos de la comunicación al Señor que les da sentido.

El servicio a la palabra del Hijo

El Nuevo Testamento también conserva una palabra dirigida por escrito a comunidades lejanas, como muestra 1 Pedro 1:1–2. Su centro es Jesucristo y la gracia del Padre, recibida en la obra santificadora del Espíritu. Servir a esa comunicación no engrandece al portador por encima del mensaje; conduce a las personas al Salvador.

Aplicación editorial

Una tarea discreta puede ayudar a que otros reciban verdad y consuelo. Podemos poner tiempo, recursos y capacidades al servicio de la Escritura sin apropiarnos de su autoridad. La gracia de Cristo nos enseña a servir con fidelidad, a distinguir nuestras opiniones de la palabra de Dios y a valorar los medios humanos que permiten compartirla.

---

4 «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los desterrados que envié de Jerusalén a Babilonia:

El Dios de Israel sigue hablando en Babilonia

Jehová se dirige a quienes él envió al destierro. El juicio no ha terminado su relación con ellos ni ha entregado su futuro a los dioses del imperio.

Explicación del versículo

«El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» une soberanía y pertenencia. El Señor no pierde poder porque una parte de su pueblo viva lejos del templo. La carta habla desde esa autoridad, y no desde la idea de que Babilonia tenga la última decisión sobre la identidad espiritual de los deportados.

El mensaje alcanza a «todos los desterrados». Los grupos enumerados en el versículo 1 están incluidos en una misma llamada. Nadie puede considerar que construir, esperar y discernir sea responsabilidad exclusiva de los dirigentes. La comunidad entera recibe una palabra que orientará su vida.

El verbo «envié» cambia la perspectiva respecto de la acción de Nabucodonosor mencionada al inicio. Jehová interpreta el acontecimiento como parte de su juicio. Eso no absuelve al conquistador: Jeremías 25:11–14 anuncia que Babilonia responderá por su culpa. La soberanía divina y la responsabilidad humana permanecen juntas.

El Señor reconoce exactamente el trayecto: de Jerusalén a Babilonia. La distancia que los oyentes sufren no es un vacío para él. Su palabra los alcanza allí y les da tareas concretas. La disciplina no consiste en dejarlos sin posibilidad de vivir delante de Dios hasta que recuperen todas sus condiciones anteriores.

Jeremías 24:5–7 había prometido mirar para bien a los desterrados, hacerlos volver y darles un corazón que lo conozca. La carta desarrolla una vida de espera coherente con ese cuidado. El favor de Dios no equivale a ausencia inmediata de dificultad.

La soberanía y la paz en Jesucristo

Colosenses 1:15–20 sitúa todas las autoridades bajo el Hijo y anuncia la reconciliación mediante la sangre de su cruz. Cristo es nuestro Señor y Salvador. Podemos reconocer su gobierno sobre la historia sin llamar buenas las injusticias humanas ni dejar de acudir a la misericordia del Padre.

Aplicación editorial

La fe pregunta cómo vivir hoy delante del Señor, incluso cuando no podemos cambiar de inmediato el lugar o la condición en que estamos. Escuchemos su palabra, confiemos en Jesucristo y busquemos una obediencia concreta. El Espíritu Santo sostiene una esperanza que reconoce el dolor y recibe el cuidado de Dios sin confundirlo con comodidad garantizada.

La vida fiel durante el destierro

---

5 Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de sus frutos.

Construir y plantar también durante la espera

Los desterrados deben organizar una vida real en Babilonia. Jehová no les pide suspender toda responsabilidad hasta recuperar Jerusalén.

Explicación del versículo

Los mandatos forman dos parejas: construir y habitar, plantar y comer. No basta producir algo que nunca se recibirá como sustento. La palabra orienta hacia una residencia y un trabajo cuyos frutos permitan sostener la vida de la comunidad.

Construir casas contradice la expectativa de una partida inmediata. Hananías había anunciado una restitución dentro de dos años en Jeremías 28:2–4. La carta llama a responder al tiempo que Dios ha señalado, sin permitir que una promesa falsa convierta el presente en una espera paralizada.

Plantar huertos requiere cuidado continuado y disposición a recibir su fruto. El texto no explica las formas de propiedad ni el acceso de cada familia a los terrenos. Su interés es que el pueblo viva de manera responsable en el lugar donde se encuentra, en vez de tratar toda labor cotidiana como una traición a la esperanza del regreso.

Edificar y plantar retoman el vocabulario positivo del llamamiento de Jeremías en Jeremías 1:10. El juicio no agota la palabra de Dios. Dentro de una condición dolorosa, el Señor abre tareas que preservan vida y preparan continuidad. La restauración futura no vuelve inútil el trabajo de hoy.

Habitar Babilonia tampoco significa aceptar su idolatría. La misma carta llamará a orar a Jehová y a rechazar mensajes falsos. La adaptación práctica al lugar puede coexistir con una fidelidad espiritual que no entrega al entorno la autoridad sobre la conciencia.

Las obras que nacen de la gracia

Efesios 2:8–10 anuncia salvación por gracia mediante la fe y una vida creada en Cristo para buenas obras. El trabajo no compra el favor del Padre; puede expresar gratitud y servicio dentro de la vida que el Salvador renueva. Nuestra esperanza en Jesucristo permite atender lo cotidiano sin convertir las circunstancias ideales en condición previa para obedecer.

Aplicación editorial

Una situación provisional puede durar más de lo que imaginamos. Mientras pedimos al Señor un cambio, recibamos también las responsabilidades presentes: cuidar el hogar, trabajar honestamente y sostener a quienes dependen de nosotros. El Espíritu Santo forma una fidelidad paciente que encuentra sentido en servir a Cristo hoy, sin abandonar la esperanza de lo que Dios hará.

---

6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas. Busquen esposas para sus hijos y den sus hijas en matrimonio, para que tengan hijos e hijas. Multiplíquense allí y no disminuyan.

La continuidad del pueblo no debe quedar detenida

La carta mira más allá de la generación que fue deportada. El pueblo debe conservar vida familiar y crecer en el lugar donde permanecerá durante un tiempo prolongado.

Explicación del versículo

La exhortación abarca matrimonios, hijos e hijas y una generación siguiente que también formará hogares. Su amplitud contradice la idea de que todos deban mantener la vida suspendida hasta un regreso inmediato. La esperanza del pueblo no quedará agotada si algunos de sus miembros envejecen lejos de Jerusalén.

«Multiplíquense allí» hace importante el lugar presente. La continuidad no tiene que esperar hasta volver a la tierra. El lenguaje recuerda la bendición de Génesis 1:28, donde la vida humana recibe una vocación de fecundidad bajo Dios. Aquí se aplica a la preservación de una comunidad herida por el destierro.

«No disminuyan» mira la supervivencia del pueblo como conjunto. La deportación no debe llevar a una renuncia colectiva al futuro. El Señor llama a transmitir vida y responsabilidad, no a considerar que la historia ha terminado porque cambiaron las condiciones políticas.

El texto describe las formas familiares de su contexto y no detalla la procedencia nacional de cada cónyuge. Su énfasis es la continuidad del pueblo delante de Dios. No convierte a los hijos en instrumentos para engrandecer a los adultos ni promete que la vida familiar estará libre de dolor.

Tampoco debe emplearse como medida de valor espiritual de cada persona. 1 Corintios 7:7–8 reconoce distintos dones y una vida fiel sin matrimonio. El mandato colectivo a los desterrados no autoriza a juzgar como inferiores a quienes no se casan o no pueden tener hijos.

Una vida recibida en el Salvador

La comunidad creyente encuentra su fundamento en la gracia del Padre y en la sangre de Jesucristo, como muestra 1 Pedro 1:1–2. El Espíritu forma una obediencia que alcanza hogares y relaciones. Ni el estado civil ni la descendencia producen salvación; la vida familiar es un ámbito donde quienes confían en Cristo pueden servir con amor.

Aplicación editorial

La esperanza permite cuidar a la siguiente generación incluso en tiempos difíciles. Enseñemos a confiar en el Señor, protejamos la dignidad de cada miembro de la familia y compartamos responsabilidades con paciencia. La gracia de Cristo nos libra de convertir los hijos en una prueba de éxito personal y nos llama a recibirlos y acompañarlos como personas confiadas a nuestro cuidado.

---

7 Busquen la paz de la ciudad adonde los he desterrado y oren por ella al SEÑOR, porque en su paz ustedes tendrán paz.

Buscar el bien de la ciudad que los recibió como cautivos

Jehová llama a los desterrados a trabajar por la paz de Babilonia y a orar por ella. Su fidelidad no debe quedar reducida a esperar la desgracia del lugar donde viven.

Explicación del versículo

«Busquen» exige una disposición activa. No basta abstenerse de destruir. El pueblo debe procurar el bienestar de la ciudad mediante la vida responsable que los versículos anteriores han descrito. La espera del regreso no elimina las obligaciones hacia los vecinos presentes.

El hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, se repite tres veces. La paz de la ciudad y la de los desterrados están relacionadas. Incluye condiciones de vida, seguridad y bienestar compartido, no solo ausencia de una guerra declarada ni una emoción individual de tranquilidad.

«Adonde los he desterrado» recuerda que esa tarea se recibe dentro de un juicio doloroso. Dios no niega la responsabilidad de Babilonia ni la convierte en una nación inocente. Jeremías 25:11–14 anuncia que también responderá por sus obras. Buscar su paz presente no exige aprobar su opresión ni adorar a sus dioses.

La oración es «por ella» y se dirige «al SEÑOR». Esa precisión mantiene la identidad del pueblo. No se le pide depender religiosamente del imperio, sino acudir al Señor en favor de las personas con quienes comparte la ciudad. La intercesión rompe una forma de hostilidad que solo sabría desear ruina.

La razón final es concreta: en la paz de la ciudad tendrán paz. La comunidad no vive aislada de los demás. La violencia, el hambre y el desorden perjudican también al extranjero. Reconocer esa relación no es renunciar al pacto, sino asumir responsablemente una vida bajo el gobierno de Dios.

El amor a los enemigos y el único mediador

Jesús manda amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Esa conducta refleja la bondad del Padre; no compra la adopción mediante mérito humano. 1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por todos y por los gobernantes, y sitúa esa esperanza en Jesucristo, único mediador que se entregó como rescate. La paz más profunda con Dios procede de su gracia.

Aplicación editorial

Podemos servir al bien común sin dejar de señalar la injusticia. Oremos por nuestros vecinos y autoridades, trabajemos con honestidad y cuidemos a quienes comparten nuestro entorno. La fe en Jesucristo nos permite buscar una paz que no depende de la simpatía hacia todos, sino del amor que el Espíritu Santo forma en quienes han recibido misericordia.

El discernimiento y la esperanza del regreso

---

8 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: no se dejen engañar por sus profetas que
están entre ustedes ni por sus adivinos. No escuchen los sueños que ustedes mismos provocan.

Los sueños que confirman el deseo también necesitan examen

La carta advierte contra voces religiosas presentes entre los desterrados. Vivir lejos de Jerusalén no los libra del engaño ni de la necesidad de discernir.

Explicación del versículo

La advertencia procede de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel. Es el mismo Señor que acaba de mandar construir, formar hogares y buscar la paz de la ciudad. Los mensajes que prometen una salida inmediata no deben utilizarse para dejar sin efecto esas responsabilidades.

«Sus profetas que están entre ustedes» muestra que el riesgo surge dentro de la comunidad, no solo desde la religión babilónica. El reconocimiento de un mensajero como propio puede hacerlo más persuasivo, pero no asegura su envío. Los adivinos añaden otras pretensiones de conocer o controlar el futuro.

La frase hebrea אֲשֶׁר אַתֶּם מַחְלְמִים, *’asher ’attem machlemim*, está expresada de manera causativa: los sueños que ustedes provocan o hacen soñar. La traducción señala así la participación de los oyentes en alimentar una expectativa. La comunidad no es siempre receptora pasiva; puede favorecer las voces que dicen lo que desea.

El versículo no explica un método físico para producir esos sueños ni establece un diagnóstico de quienes los relatan. Denuncia una pretensión religiosa que sostiene esperanzas contrarias a la palabra verdadera. El anuncio posterior de que el destierro será largo ofrece el criterio concreto para entender el conflicto.

La prohibición tampoco afirma que Dios nunca haya hablado mediante sueños. Mateo 1:20–21 conserva una comunicación auténtica a José acerca de Jesús. La forma de una experiencia no basta para determinar su procedencia; importa la verdad de lo que se atribuye al Señor.

La verdad que nos conduce a Cristo

La comunicación a José anuncia al Salvador que librará a su pueblo de sus pecados. Esa centralidad permite distinguir la guía divina de una búsqueda religiosa centrada en confirmar nuestros deseos. Jesucristo es quien reconcilia con el Padre; su gracia nos llama a escuchar la verdad y no a fabricar una seguridad mediante experiencias que nos favorecen.

Aplicación editorial

Antes de aceptar una promesa, examinemos si la buscamos porque es fiel a la Escritura o porque coincide con nuestra impaciencia. Podemos pedir al Espíritu Santo humildad para reconocer esa diferencia. Confiar en Cristo permite recibir una esperanza verdadera aunque incluya responsabilidades y una espera que no habíamos escogido.

---

9 Porque les profetizan mentira en mi nombre; yo no los envié —declara el SEÑOR—.

El nombre de Jehová no acredita una comisión inexistente

La advertencia anterior tiene una razón precisa: ciertos mensajes son falsos y sus autores no fueron enviados por el Señor. Su lenguaje religioso no puede corregir esa falta de origen.

Explicación del versículo

«Porque» conecta el diagnóstico con el mandato de no dejarse engañar. Dios no pide rechazar toda esperanza ni toda palabra profética. Identifica una falsedad concreta que contradice la vida de espera responsable ordenada a los desterrados.

«En mi nombre» muestra la gravedad de la pretensión. Un consejo presentado como opinión puede ser evaluado como tal. Cuando se atribuye a Jehová, busca orientar la conciencia como si obedecer al mensajero fuera obedecer a Dios. Por eso la autoridad reclamada debe corresponder a una palabra realmente recibida.

«Yo no los envié» deja al descubierto la distancia entre pretensión y realidad. La actividad profética no produce por sí misma su legitimidad. Hablar con seguridad, ser reconocido dentro de la comunidad o responder a sus deseos no equivale a recibir una comisión divina.

El caso de Hananías ofrece un antecedente inmediato. Jeremías 28:15–17 declara que no fue enviado y que hizo confiar al pueblo en una mentira. La comunidad en Babilonia necesita el mismo discernimiento que los oyentes de Jerusalén: la geografía no vuelve verdaderos los mensajes agradables.

La declaración procede del Señor, que conoce a quienes dicen representarlo. El texto no entrega a cada lector la capacidad de atribuir ese mismo juicio a cualquier persona con quien discrepe. Llama a examinar las pretensiones según la palabra de Dios y a rechazar lo que la contradice.

La fe se dirige al Salvador verdadero

1 Timoteo 2:5–6 sitúa la reconciliación en Jesucristo, único mediador que se entregó como rescate. La enseñanza auténtica conduce a él y a su gracia. No coloca al mensajero en el lugar del Salvador ni convierte una predicción favorable en el fundamento de nuestra paz con el Padre.

Aplicación editorial

Hablemos con reverencia cuando afirmamos lo que Dios quiere. Reconocer el límite de nuestra opinión protege a quienes nos escuchan. La gracia de Cristo permite rectificar una afirmación equivocada y servir con humildad, mientras el Espíritu Santo nos guía a confiar en la Escritura y a recibir al Señor por encima de las expectativas que deseamos confirmar.

10 Así dice el SEÑOR: cuando se cumplan para Babilonia setenta años, me ocuparé de ustedes y cumpliré mi buena palabra de hacerlos volver a este lugar.

Setenta años para Babilonia y una palabra buena para el pueblo

La esperanza del regreso es verdadera, pero incluye el tiempo que Jehová ha señalado. La carta contradice una salida inmediata sin abandonar la promesa de restauración.

Explicación del versículo

«Cuando se cumplan» coloca el regreso dentro de una secuencia. El período anunciado no puede omitirse para conservar solo el resultado deseado. Por eso construir, plantar y formar hogares no son signos de incredulidad: son la respuesta que corresponde a una espera real.

El hebreo לְבָבֶל, *levavel*, se refiere aquí al tiempo «para Babilonia». La oración no dice que cada deportado vivirá personalmente setenta años allí. El horizonte es el período relacionado con el poder babilónico, dentro del cual la comunidad atraviesa el juicio y espera la intervención del Señor.

Jeremías 25:11–14 había unido los setenta años con el servicio de las naciones al rey de Babilonia y con el castigo posterior de ese poder. Las deportaciones y las pérdidas de Judá ocurrieron en etapas; no es fiel convertir cada una de ellas en el comienzo simultáneo de una misma experiencia individual.

«Me ocuparé de ustedes» anuncia una intervención favorable. El cuidado de Jehová no se ha extinguido durante el destierro. «Mi buena palabra» se precisa como hacerlos volver «a este lugar», la tierra de la que salieron. La promesa tiene contenido histórico y no debe diluirse en una sensación de bienestar sin regreso real.

2 Crónicas 36:20–23 vincula el final del sometimiento babilónico, el predominio persa y la proclamación de Ciro con el cumplimiento de la palabra de Jeremías. Ese testimonio reconoce la fidelidad del Señor sin exigir que cada deportado haya visto todos los acontecimientos durante su propia vida.

La respuesta adecuada no es pasividad. Daniel 9:1–3 muestra que comprender el tiempo anunciado llevó a buscar a Dios en oración. La promesa sostiene la relación con el Señor; no la sustituye por un cálculo que vuelva innecesarios el arrepentimiento y la súplica.

La esperanza que el Padre da en Cristo

1 Pedro 1:3–7 anuncia una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y reconoce pruebas presentes. La promesa cristiana no borra la historia del regreso de Judá, pero nos permite confiar en la fidelidad del mismo Dios. Nuestra salvación descansa en su misericordia y en la obra del Hijo, no en un plazo que nosotros fijemos para toda dificultad.

Aplicación editorial

Esperar con fe incluye recibir tanto la promesa como el tiempo que Dios no nos permite acortar a voluntad. Confiemos en Jesucristo, oremos y atendamos lo que hoy nos corresponde. Su gracia sostiene una obediencia paciente que no necesita fabricar inmediatez para conservar la esperanza.

11 Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —declara el SEÑOR—: planes de paz y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza.

Un futuro y una esperanza dentro de una historia de juicio

Jehová asegura a los desterrados que conoce su propósito para ellos. La espera prolongada no significa que el futuro del pueblo haya quedado abandonado a Babilonia.

Explicación del versículo

«Porque yo conozco» fundamenta la confianza en el Señor. Los oyentes no pueden ver cómo será reconstruida su vida, y reciben mensajes contradictorios. Dios, en cambio, conoce lo que se propone hacer. El versículo no promete revelar a cada persona todos los detalles de una trayectoria privada.

Los «planes» son los pensamientos y propósitos de Jehová hacia la comunidad a la que se dirige la carta. El plural «ustedes» mantiene ese horizonte. La promesa abarca la continuidad y restauración de un pueblo a través del tiempo; no garantiza que cada deportado vivirá exactamente la misma experiencia o verá personalmente el regreso.

La expresión hebrea מַחְשְׁבוֹת שָׁלוֹם, *machshevot shalom*, habla de propósitos de paz y bienestar. «No de calamidad» contrasta el desenlace restaurador con la idea de una ruina definitiva. No niega el juicio que ya sufrieron ni declara agradables sus pérdidas. El propio Señor había dicho que los envió al destierro.

El contexto impide convertir la frase en una garantía de prosperidad inmediata. Deben construir casas en Babilonia, esperar el tiempo anunciado y buscar al Señor. Además, el final del capítulo anuncia que Semaías no verá el bien que Dios hará a su pueblo. La promesa colectiva no elimina la responsabilidad de responder a la palabra ni declara salvo automáticamente a todo individuo por pertenecer al grupo.

«Un futuro y una esperanza» traduce אַחֲרִית וְתִקְוָה, *’acharit wetiqvah*. La expresión abre un horizonte más allá de la situación presente. No proporciona un calendario secreto del fin de los tiempos ni asegura la realización de cada proyecto que deseamos. El futuro prometido recibe contenido en el regreso y en la relación renovada descritos en los versículos 12–14.

La esperanza tampoco autoriza a dejar la vida en suspenso. El pueblo está llamado a trabajar, orar y buscar el bien de la ciudad. La certeza del propósito divino hace posible una fidelidad presente, aunque los frutos completos alcancen a generaciones posteriores.

El bien que culmina en la comunión con Cristo

Romanos 8:28–30 afirma el propósito de Dios para los suyos y lo relaciona con ser conformados a la imagen de su Hijo. Ese bien no puede reducirse a comodidad o éxito material. 1 Pedro 1:3–7 funda la esperanza viva en la resurrección de Jesucristo y reconoce que puede coexistir con pruebas dolorosas. En el Salvador, la gracia del Padre nos da una esperanza que alcanza más allá de lo que hoy podemos recuperar.

Aplicación editorial

Recibamos esta promesa con el contexto que le da verdad. Podemos confiar en la fidelidad de Dios sin exigir que confirme todos nuestros planes. Acudamos a Jesucristo, dejemos que el Espíritu Santo renueve nuestras prioridades y vivamos con esperanza responsable, capaces de servir hoy y de confiar al Padre lo que todavía no vemos.

---

12 Me invocarán, vendrán y orarán a mí, y yo los escucharé.

La promesa conduce a la oración

El futuro anunciado incluye una relación renovada con Jehová. Los desterrados lo invocarán y encontrarán un Dios dispuesto a escucharlos.

Explicación del versículo

La secuencia «invocarán, vendrán y orarán» muestra una respuesta activa. La esperanza no consiste solamente en que cambien los poderes políticos mientras el corazón permanece ajeno al Señor. La comunidad vuelve a dirigirse a aquel cuya palabra había resistido.

Invocar a Jehová es reconocer que de él procede la ayuda. La carta ya les ha pedido orar por la ciudad donde viven. No necesitan esperar a estar físicamente en Jerusalén para comenzar una relación obediente.

La referencia a venir y orar expresa acercamiento al Señor, sin ofrecer aquí un itinerario obligatorio de peregrinación.

«A mí» pone el énfasis en el destinatario. No es una exhortación a multiplicar prácticas religiosas sin discernimiento. Los versículos anteriores han rechazado la adivinación y los sueños alimentados por expectativas humanas. La oración auténtica se vuelve al Dios vivo y recibe su autoridad sobre el resultado.

«Yo los escucharé» promete atención favorable. No convierte cada petición privada en un decreto que Dios deba cumplir en la forma exigida. La promesa pertenece al propósito de restauración que acaba de anunciar y a una comunidad que lo buscará de corazón. Escuchar incluye su cuidado fiel, no la entrega del gobierno divino a nuestros deseos.

El contraste con la resistencia anterior es significativo: el pueblo no escuchó, pero Dios abre de nuevo una relación en la que su súplica será recibida. La misericordia no es una concesión comprada por la intensidad de una oración. El Señor mismo ha llamado y ha dado la esperanza que mueve a acudir a él.

Acercarnos por el Hijo al trono de la gracia

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote y nos invita a acercarnos para recibir misericordia y ayuda. La confianza cristiana al orar procede del Salvador sin pecado. Por su gracia venimos al Padre, sostenidos por el Espíritu, sin convertir nuestras palabras en un mérito que compre su atención.

Aplicación editorial

La esperanza puede expresarse hoy en una oración sincera. Hablemos con el Padre de nuestras necesidades y recibamos también su corrección y su tiempo. Confiar en Jesucristo permite pedir con libertad y humildad, sabiendo que la comunión con Dios es un bien más profundo que obtener inmediatamente cada cambio que deseamos.

---

13 Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón.

Buscar al Señor con un corazón entero

La promesa de encuentro no describe una técnica para obtener resultados. Habla de una comunidad que vuelve sinceramente al Dios del que se había apartado.

Explicación del versículo

«Me buscarán y me encontrarán» une la respuesta del pueblo con la disposición favorable del Señor. No ofrece una búsqueda interminable de un Dios indiferente. Jehová abre la posibilidad de una comunión renovada después de haber confrontado la infidelidad.

El objeto de la búsqueda es «a mí». Los desterrados desean regresar y recuperar su vida, pero la restauración no puede agotarse en cambiar de lugar. Necesitan conocer al Señor y recibir su gobierno. Buscar solo los beneficios mientras se mantiene intacta la rebelión perdería el centro de la promesa.

El hebreo בְּכָל לְבָבְכֶם, *bekhol levavkhem*, significa «con todo su corazón». El corazón abarca comprensión, voluntad y deseos. La expresión señala una orientación sincera e indivisa, no un estado emocional sin distracciones, cansancio o lucha. No debemos medir la aceptación de Dios por la intensidad momentánea de una sensación.

Deuteronomio 4:29–31 había anunciado que, en la angustia y lejos de su tierra, el pueblo encontraría a Jehová si lo buscaba con todo el corazón. La razón final es su misericordia y su fidelidad al pacto. La búsqueda verdadera responde a una gracia que llama, no obliga a un Dios reacio a volverse bueno.

Jeremías 24:7 añade que el Señor dará un corazón para conocerlo y que volverán a él de todo corazón. Su iniciativa y la respuesta humana no necesitan convertirse en rivales. Dios renueva y el pueblo realmente se vuelve a él.

El acceso al Padre por Jesucristo

Jesús declara en Juan 14:6 que nadie viene al Padre sino por él. La búsqueda cristiana no consiste en superar una prueba de emoción o mérito, sino en acudir con fe al único Salvador. Por su gracia recibimos perdón y una vida que el Espíritu Santo orienta de nuevo hacia Dios.

Aplicación editorial

Examinemos qué buscamos al orar: solamente un cambio favorable o también la comunión y la voluntad del Señor. Podemos venir a Cristo con debilidad y sinceridad, sin fingir una intensidad que no sentimos. Su gracia nos llama a abandonar la doble lealtad y a aprender una confianza que alcance nuestras decisiones y relaciones.

---

[14] Me dejaré encontrar por ustedes —declara el SEÑOR—. Restauraré su bienestar y los reuniré de
todas las naciones y de todos los lugares adonde los expulsé —declara el SEÑOR—. Los haré volver al
lugar de donde los envié al destierro».

El Señor se deja encontrar y reúne a su pueblo

Jehová promete intervenir para restaurar a los dispersos. El encuentro con él y el regreso a la tierra pertenecen a un mismo propósito misericordioso.

Explicación del versículo

«Me dejaré encontrar» presenta la disposición de Dios. La promesa no depende de descubrir una clave oculta que venza su resistencia. El mismo Señor que invita a buscarlo asegura que recibirá al pueblo que se vuelve a él. La respuesta sincera encuentra una misericordia que ya ha abierto el camino.

«Restauraré su bienestar» expresa una reversión de su condición de cautiverio e infortunio. La expresión hebrea con שְׁבוּתְכֶם, *shevutkhem*, debe leerse junto con reunir y hacer volver. El bienestar anunciado no equivale a garantizar riqueza individual; se concreta en la restauración de una comunidad desplazada.

«De todas las naciones y de todos los lugares» amplía el horizonte de la reunión. Aunque la carta se dirige a los deportados a Babilonia, el propósito divino alcanza al pueblo disperso. El Señor no ha perdido conocimiento de quienes se encuentran fuera de Jerusalén ni necesita que conserven una posición de poder para recordar su pacto.

«Adonde los expulsé» conserva la seriedad del juicio. La restauración no reescribe el destierro como si nunca hubiera sido corrección. Dios puede reconocer el pecado, sostener las consecuencias de su sentencia y después reunir con misericordia. La fidelidad incluye verdad y gracia.

«Los haré volver» tiene un referente territorial real. 2 Crónicas 36:20–23 relaciona el fin del sometimiento babilónico y la proclamación de Ciro con el cumplimiento de la palabra profética. No corresponde reducir la promesa a un sentimiento interior ni trasladar a cada lector una garantía de recuperar exactamente todo lo que perdió.

Los que estaban lejos son acercados en Cristo

Efesios 2:13–18 anuncia la cercanía y la paz por la sangre de Jesucristo, con acceso al Padre en un mismo Espíritu. La obra del Salvador no borra la historia de Israel, sino que revela la profundidad de la reconciliación que Dios concede por gracia. La reunión más profunda comienza al dejar de vivir separados de él.

Aplicación editorial

La promesa invita a volver al Señor antes de intentar controlar cada detalle de la restauración. Confiemos en Jesucristo, recibamos su perdón y atendamos los pasos de obediencia que hoy se abren. Podemos

esperar con gratitud la obra del Padre sin convertirla en una exigencia de que reproduzca nuestro pasado según nuestros propios términos.

---

15 Ustedes han dicho: «El SEÑOR nos ha levantado profetas en Babilonia».

La comunidad atribuye a Dios sus propias voces proféticas

Los desterrados afirman que Jehová les ha levantado profetas en Babilonia. La carta responde a una pretensión de autoridad que necesita ser examinada.

Explicación del versículo

«Ustedes han dicho» distingue la afirmación de los oyentes de una confirmación del narrador. El texto no está acreditando automáticamente a todos los que hablan en Babilonia. Recoge una respuesta que puede utilizarse para resistir la carta de Jeremías y las responsabilidades de una espera prolongada.

«Nos ha levantado» presenta a esos mensajeros como un don directo del Señor. Si esa procedencia fuera verdadera, sus palabras deberían ser recibidas con fidelidad. Precisamente por eso no basta con repetir la afirmación: el contenido ha de corresponder a lo que Dios ha dicho y no a lo que la comunidad desea oír.

Babilonia no es un lugar donde Dios sea incapaz de revelar su palabra. Ezequiel 1:1–3 presenta a un mensajero verdadero entre los desterrados, en la tierra de los caldeos. La cuestión no es la distancia del templo, sino el envío auténtico y la fidelidad del anuncio.

Los versículos siguientes advertirán sobre quienes quedaron en Jerusalén y después identificarán a Acab y Sedequías como profetas mentirosos. La carta corrige tanto la confianza en una restauración inmediata de la ciudad como la seguridad de que toda voz surgida entre los cautivos representa a Jehová.

La pertenencia a un mismo grupo puede facilitar la confianza, pero no la vuelve infalible. Los oyentes deben recibir la palabra del Señor por encima de la cercanía afectiva o de las expectativas compartidas con un mensajero.

Discernir bajo la guía del Espíritu

1 Tesalonicenses 5:19–22 manda respetar la obra del Espíritu y examinarlo todo. Esa disposición conduce a Jesucristo, único camino al Padre, según Juan 14:6. La fe salvadora se apoya en él, no en la necesidad de que nuestros portavoces favoritos tengan siempre razón.

Aplicación editorial

Agradezcamos la enseñanza fiel sin volver incuestionable a quien la comunica. La gracia de Cristo nos permite reconocer un error dentro de nuestro propio entorno y corregir el rumbo. Escuchar con discernimiento protege la comunidad y mantiene su esperanza centrada en el Señor, en lugar de hacerla depender de una autoridad que ella misma ha atribuido a otros.

Advertencia sobre los que quedaron en Jerusalén

---

16 Pero así dice el SEÑOR acerca del rey que se sienta en el trono de David y de todo el pueblo que habita en esta ciudad, sus hermanos que no salieron con ustedes al destierro:

El trono de David no protege una ciudad desobediente

La carta dirige la atención a quienes permanecen en Jerusalén. Su situación no constituye una prueba de que estén fuera del juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El rey que se sienta en el trono de David es Sedequías dentro del marco de esta carta. Su posición tiene una historia y una responsabilidad recibidas, pero no le concede independencia moral frente al Señor. El nombre de David no puede utilizarse como una defensa automática de las decisiones del gobernante.

«Esta ciudad» se refiere a Jerusalén, desde donde Jeremías escribe, no a Babilonia, donde se encuentran los destinatarios. Esa perspectiva es importante para seguir la transición. Los versículos 16–19 anuncian la condición de los que quedaron; el 20 volverá a llamar directamente a los desterrados a escuchar.

Los residentes son llamados «sus hermanos». La división geográfica no elimina la relación del pueblo ni autoriza a los cautivos a contemplar la desgracia ajena con desprecio. La advertencia corrige una falsa seguridad y llama a tomar en serio lo que el Señor está diciendo a ambos grupos.

«Que no salieron con ustedes» identifica la diferencia histórica. Haber permanecido cerca del templo y del gobierno no demuestra una fidelidad superior. Jeremías 24:8–10 había presentado precisamente a Sedequías y al grupo que queda bajo la imagen de los higos malos.

El anuncio anticipa más juicio, en vez de la rápida recuperación que podía alimentar la confianza en ciertos profetas. La esperanza de los deportados no debe construirse sobre imaginar invulnerable una Jerusalén que continúa resistiendo la palabra de Jehová.

La paz se recibe del verdadero Señor

Colosenses 1:15–20 sitúa tronos y autoridades bajo Jesucristo y anuncia la reconciliación mediante su cruz. Ningún cargo o tradición puede producir esa paz por sí mismo. El Salvador nos llama a recibir por fe la gracia del Padre y a vivir con una obediencia que responda a su autoridad.

Aplicación editorial

Conservar una posición respetada puede hacernos menos dispuestos a escuchar. Recibamos los privilegios como responsabilidades, no como prueba de que toda corrección resulta innecesaria. Confiar en Cristo nos permite reconocer el pecado y amar a nuestra comunidad con verdad, sin protegerla de la palabra que precisamente busca su bien.

---

17 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Voy a enviar contra ellos la espada, el hambre y la peste. Los haré como higos podridos, tan malos que no se pueden comer.

Los higos podridos y la falsa seguridad de Jerusalén

El Señor anuncia que quienes permanecen en la ciudad también afrontarán juicio. Estar cerca del templo no los convierte en una comunidad inmune a la palabra divina.

Explicación del versículo

La espada, el hambre y la peste describen una devastación que afecta a la vida común. El anuncio tiene un referente histórico: el grupo del versículo 16, con el rey y los habitantes que no salieron al destierro. No es una explicación automática del origen de toda guerra o enfermedad.

«Voy a enviar» atribuye la sentencia a Jehová. La presencia de enemigos y medios humanos no elimina esa dimensión judicial. A la vez, el libro ha dejado claro que Babilonia responderá por su culpa. Ser instrumento dentro de la historia no santifica toda conducta del conquistador.

La imagen de los higos remite a Jeremías 24:8–10. Allí Sedequías y el grupo que queda son comparados con frutos tan malos que no se pueden comer. La carta retoma una señal ya explicada y confirma que la permanencia geográfica no demuestra favor espiritual.

La condición del fruto expresa el resultado y la gravedad del juicio. No autoriza a tratar a las personas como carentes de dignidad ni permite construir una clasificación universal de toda población desplazada y toda población que permanece. Jehová identifica aquí a los destinatarios de una advertencia concreta.

La promesa de los versículos 10–14 y esta sentencia deben recibirse juntas. Dios anuncia restauración a su pueblo, pero no convierte esa esperanza en aprobación de una resistencia que persiste en la ciudad. La gracia no vuelve indiferente la respuesta a la palabra.

La reconciliación cristiana se recibe por Jesucristo, cuya sangre acerca al Padre a quienes estaban lejos, según Efesios 2:13–18. Esa paz no procede de conservar una posición favorable respecto de otros. El Salvador nos llama a reconocer la necesidad común de misericordia y a recibir una vida renovada.

Aplicación editorial

La comparación con quienes han perdido más puede alimentar una seguridad engañosa. Agradezcamos lo que conservamos y permitamos que la Escritura examine nuestra conducta. Confiar en Cristo significa recibir su perdón y su corrección, sin utilizar los privilegios religiosos como una barrera contra el arrepentimiento.

---

[18] Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste. Los convertiré en motivo de horror para todos los reinos de la tierra, en maldición, espanto, burla y afrenta entre todas las naciones adonde los he arrojado.

El juicio y la humillación entre las naciones

La advertencia se extiende más allá del daño inmediato. La ruina tendrá una dimensión pública en los lugares de dispersión.

Explicación del versículo

«Los perseguiré» comunica que la sentencia no quedará anulada por un simple cambio de lugar. La espada, el hambre y la peste retoman el versículo anterior y muestran la amplitud de una calamidad que deshace la seguridad de la comunidad.

Horror, maldición, espanto, burla y afrenta acumulan dimensiones de la humillación. La ciudad que confiaba en su prestigio se volverá una referencia de desgracia. No son etapas de un calendario que deban calcularse, sino una descripción intensa de la pérdida de estabilidad y de honor público.

Ser usado como maldición significa que su destino podrá ser mencionado al desear un mal semejante a otro. El texto anuncia ese escarnio, pero no ordena al lector participar de él. La conducta de quienes se burlan no queda aprobada simplemente porque la calamidad haya sido anunciada por Dios.

La frase «entre todas las naciones» mantiene el horizonte de la dispersión. El Señor no está encerrado en Jerusalén y su palabra alcanza los lugares a los que el pueblo sea llevado. La amplitud del anuncio no convierte a cada descendiente futuro en culpable automático ni autoriza a declarar que toda aflicción posterior tenga idéntica causa.

Jeremías 24:8–10 presenta el mismo conjunto de juicio, vergüenza y dispersión. La continuidad confirma la seriedad de la advertencia y debe leerse junto con la promesa de reunir. El libro no entrega a los demás pueblos un derecho de desprecio permanente contra Israel.

Recibir la gracia sin arrogancia

Romanos 11:17–22 prohíbe al creyente gentil jactarse contra las ramas y recuerda que permanece por la fe. La bondad y la severidad de Dios deben producir reverencia. Jesucristo es nuestro Salvador, y su gracia destruye la pretensión de sentirnos superiores por el quebranto de otros.

Aplicación editorial

Al conocer una caída pública, evitemos convertirla en entretenimiento o en prueba de nuestra propia inocencia. La palabra llama a examinar la fidelidad personal y a tratar al afligido con verdad y compasión. El Espíritu Santo nos guía a confiar en Cristo y a recibir con humildad la misericordia que nosotros también necesitamos.

---

19 Porque no escucharon mis palabras —declara el SEÑOR—, las que les envié por medio de mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y ustedes no han escuchado —declara el SEÑOR—.

Una palabra enviada con insistencia y resistida por el pueblo

La calamidad anunciada tiene una razón moral: la comunidad desatendió la voz del Señor. La advertencia alcanza también a los desterrados que ahora leen la carta.

Explicación del versículo

«Porque no escucharon» explica el anuncio sobre Jerusalén. El juicio no aparece como un giro caprichoso del destino ni como demostración de que los dioses de Babilonia sean superiores. Jehová confronta una historia de resistencia a las palabras que él envió.

Los mensajeros son llamados «mis siervos los profetas». Su función consiste en servir a la palabra divina y no en administrar una autoridad independiente del Señor. Jeremías 23:21–22 distingue esos enviados de quienes hablan sin haber recibido una comisión.

«Desde temprano y sin cesar» expresa la solicitud persistente de Dios. La imagen de levantarse temprano para enviar comunica diligencia y oportunidades reiteradas de respuesta. No implica que el Señor tuviera que despertar de un sueño. La culpa se agrava porque la comunidad contó con advertencias que no quiso recibir.

El cambio de «no escucharon» a «ustedes no han escuchado» aproxima la denuncia a quienes están en Babilonia. Los desterrados no deben usar el juicio de los que permanecen como una distracción respecto de su propia respuesta. Haber sufrido no vuelve automáticamente fiel a toda voz que ahora promete una salida cómoda.

La repetición de «declara Jehová» refuerza la procedencia de la evaluación. El pueblo está ante su Señor, no solamente ante la molestia de Jeremías por haber sido rechazado. La carta ofrece una oportunidad renovada de escuchar antes de continuar apoyándose en la mentira.

Jesús llama dichosos a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen en Lucas 11:27–28. La respuesta que agrada al Padre se expresa en una fe viva en el Salvador, no solo en la cercanía a privilegios religiosos. La obediencia brota de su gracia y no reemplaza la necesidad de perdón.

Aplicación editorial

Podemos conocer muchos mensajes bíblicos y seguir evitando una corrección concreta. Recibamos la paciencia del Padre como una oportunidad de volver a Cristo. Pidamos al Espíritu Santo un corazón dispuesto a reconocer el pecado y a practicar la verdad, en lugar de medir la madurez por la cantidad de palabras que hemos oído.

---

20 Pero ustedes, todos los desterrados que envié de Jerusalén a Babilonia, escuchen la palabra del SEÑOR».

Los desterrados son llamados de nuevo a escuchar

Después de la advertencia sobre Jerusalén, la carta vuelve directamente a su audiencia en Babilonia. La esperanza que han recibido exige atender a la palabra verdadera.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» marca el retorno a los destinatarios de la carta. El anuncio sobre quienes quedaron en la ciudad no era una invitación a contemplarlos desde una superioridad espiritual. Debía corregir falsas expectativas y preparar una respuesta propia de los cautivos.

«Escuchen» es un mandato presente. La espera de la restauración no elimina la responsabilidad de discernir ahora. Los versículos siguientes nombrarán a dos profetas que mienten en nombre de Jehová y cuya influencia debe ser rechazada. La comunidad necesita recibir esa evaluación, no limitarse a buscar mensajes de alivio.

«Todos los desterrados» conserva la amplitud del primer versículo. Ancianos, sacerdotes, profetas y pueblo deben oír. Ningún grupo queda dispensado porque la carta llegue por escrito o porque la autoridad que lo confronta no esté físicamente presente en Babilonia.

El Señor vuelve a llamarlos los que él envió de Jerusalén a Babilonia. Reconocer su soberanía no significa que la vida deba paralizarse. Él les ha dado tareas y una promesa; ahora exige que no construyan su esperanza sobre aquello que ha denunciado como falso.

Este llamado mantiene abierta una relación. Dios no habla solo de ellos como objeto de una catástrofe: les habla a ellos como personas capaces de escuchar y responder. Su corrección forma parte del cuidado que busca preservar la vida y renovar el corazón.

Romanos 15:4 enseña que las Escrituras dan perseverancia, consuelo y esperanza. Esa esperanza encuentra su centro en Jesucristo y en la gracia del Padre. El Salvador nos llama a una confianza que escucha la verdad, en vez de usar una promesa aislada para resistir el resto de la palabra.

Aplicación editorial

Al leer una advertencia dirigida a otros, preguntemos también qué pide el Señor de nosotros. Confiar en Cristo permite recibir corrección sin desesperar y consuelo sin volvernos presuntuosos. La guía del Espíritu Santo forma una escucha responsable que alcanza las decisiones con que orientamos nuestra vida y la de la comunidad.

La sentencia contra Acab y Sedequías

---

21 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías, y de Sedequías, hijo de Maasías, que les profetizan mentira en mi nombre: «Voy a entregarlos en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los matará ante sus ojos.

Los profetas del destierro también responden ante Jehová

La carta identifica a dos mensajeros falsos y anuncia su caída. La promesa de restauración no convierte en inocentes a quienes utilizan el nombre de Dios para engañar.

Explicación del versículo

Acab es hijo de Colaías y Sedequías es hijo de Maasías. Los patronímicos distinguen a estas personas concretas de otros personajes con nombres semejantes. Se trata aquí de profetas que hablan a los cautivos, no de una sentencia contra cualquier persona llamada Acab o Sedequías.

Su falta se expresa como profetizar mentira «en mi nombre». La pretensión de autoridad agrava el daño: los oyentes pueden recibir una expectativa humana como si obedecerla fuera obedecer a Jehová. El relato no los condena simplemente porque resulten menos convincentes que Jeremías, sino porque el Señor declara falsa su comisión.

«Voy a entregarlos» sitúa su destino bajo el juicio divino. El poder babilónico que ellos no pueden controlar actuará contra ellos. La narración no ofrece aquí todos los motivos políticos del rey ni autoriza a inventar una conspiración particular para explicar la ejecución.

«Ante sus ojos» anuncia una consecuencia pública para la comunidad que los escucha. La verdad del mensaje no quedará protegida para siempre por el prestigio de sus portadores. El versículo 23 explicará además conductas concretas que acompañan su falsedad religiosa.

El caso continúa la advertencia del capítulo anterior: Jeremías 28:15–17 declara que Hananías no fue enviado y había hecho confiar al pueblo en una mentira. Ni Jerusalén ni Babilonia ofrecen un espacio donde la autoridad reclamada quede exenta del examen de Dios.

La verdad que conduce al Hijo

Juan 16:13–15 muestra al Espíritu de la verdad glorificando a Jesucristo y comunicando lo que recibe de él. La guía divina no engrandece al mensajero por encima del Salvador. Cristo nos reconcilia con el Padre, y su gracia produce una enseñanza fiel que no necesita fabricar promesas para conservar seguidores.

Aplicación editorial

Quien orienta la fe de otros debe asumir responsabilidad por lo que afirma en nombre de Dios. Examinemos nuestras palabras y rectifiquemos lo que no podemos sostener conforme a la Escritura. Confiar en Cristo permite perder una apariencia de infalibilidad antes que seguir dañando a una comunidad mediante una seguridad falsa.

---

22 Todos los desterrados de Judá que están en Babilonia usarán sus nombres como maldición: “Que el SEÑOR te haga como a Sedequías y a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego”.

Una muerte que se convierte en referencia de desgracia

El destino anunciado para Acab y Sedequías será recordado entre los deportados. La exposición pública de su caída contrasta con la confianza que pretendían inspirar.

Explicación del versículo

La carta anticipa una fórmula de maldición: desear a otro un final semejante al de estos hombres. El pasaje describe cómo su calamidad llegará a ser conocida; no manda a los creyentes utilizar sus nombres para amenazar o maldecir a otras personas.

El hebreo presenta una resonancia entre קְלָלָה, *qelalah*, «maldición», y קָלָם, *qalam*, «los asó». La cercanía sonora hace memorable la asociación entre el nombre recordado y la forma terrible de la muerte. No es necesario afirmar que ambas palabras tengan idéntica raíz para reconocer ese efecto.

La referencia al fuego es parte de una ejecución real anunciada. No debe suavizarse como si solo representara una pérdida de reputación. A la vez, el texto no identifica un día, un horno concreto ni cada detalle del procedimiento. Su centro es la caída de quienes reclamaban hablar con autoridad divina.

El hecho de que Nabucodonosor ejecute una sentencia dentro del juicio no convierte en santa toda violencia del rey. Daniel 3:16–18 muestra que el mismo poder amenaza con fuego a siervos fieles. No podemos decidir la culpa de una persona solo por la forma de sufrimiento que padece. Aquí conocemos el sentido judicial por la palabra expresa de Jehová.

El recuerdo público sirve de advertencia sobre la falsedad, pero no concede al lector un lugar de superioridad. Los oyentes también deben examinar la confianza que habían puesto en esos mensajes y recibir la corrección del Señor.

El Juez que abre un trono de gracia

Hebreos 4:13–16 afirma que rendimos cuentas ante Dios y nos presenta a Jesús, el Hijo sin pecado, por quien recibimos misericordia. La respuesta salvadora no consiste en utilizar la desgracia ajena para sentirnos justos, sino en acudir por fe al Salvador y reconocer nuestra necesidad de su gracia.

Aplicación editorial

La caída de alguien que engañó debe movernos a reverencia y responsabilidad, no al escarnio. Recibamos la verdad de Cristo, cuidemos de quienes fueron dañados y evitemos añadir crueldad al juicio. El Padre conoce las vidas que nosotros solo alcanzamos a ver parcialmente.

---

23 Porque cometieron una infamia en Israel, cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y hablaron en mi nombre palabras falsas que no les ordené. Yo soy el que sabe y soy testigo —declara el SEÑOR—».

La falsedad religiosa no encubre la injusticia moral

Jehová expone las conductas que acompañan la enseñanza de estos profetas. El prestigio de hablar en su nombre no puede esconder la traición al prójimo.

Explicación del versículo

«Cometieron una infamia» traduce un lenguaje de grave deshonra moral. El hebreo נְבָלָה, *nevalah*, señala aquí una conducta escandalosa dentro de la comunidad del pacto. No es una evaluación de capacidad intelectual, sino de actos que contradicen seriamente la voluntad de Dios.

El adulterio se especifica respecto de las mujeres de sus prójimos. La transgresión afecta matrimonios y relaciones de confianza concretas. El relato no presenta a esas personas como elementos secundarios de una controversia doctrinal. La conducta del liderazgo puede dañar vidas mientras su discurso reclama una autoridad sagrada.

La otra acusación es hablar palabras falsas en nombre de Jehová que él no ordenó. El problema abarca conducta y enseñanza. Una palabra aparentemente piadosa no compensa la injusticia, y una posición religiosa tampoco convierte la falsedad en un asunto menor.

«Yo soy el que sabe y soy testigo» coloca la verdad ante el conocimiento de Dios. El Señor no depende de que el prestigio social permita a las víctimas ser escuchadas ni de que los responsables reconozcan su falta. Su testimonio es justo y alcanza lo que la comunidad puede desconocer.

La afirmación pertenece a Jehová dentro de este anuncio revelado. No permite que una persona reclame para sus sospechas la misma omnisciencia divina. Quienes administran justicia o enseñan deben buscar la verdad con responsabilidad, sin utilizar «Dios sabe» como sustituto de pruebas o como recurso para producir acusaciones falsas.

La conciencia expuesta y la misericordia de Cristo

Hebreos 4:13–16 une la exposición de toda criatura ante Dios con el acceso a su gracia por Jesucristo. El Salvador no encubre el mal llamándolo irrelevante: nos ofrece perdón y una vida que puede abandonar el engaño. Su santidad y su compasión no se contradicen.

Aplicación editorial

La integridad incluye la conducta que no se ve y la verdad de lo que decimos a otros. Si hemos pecado, acudamos a Cristo con confesión sincera y asumamos la responsabilidad de reparar lo que corresponda. La gracia del Padre no protege una apariencia religiosa; por el Espíritu forma una vida nueva que honra a Dios y cuida al prójimo.

Las cartas de Semaías

---

24 A Semaías, el nehelamita, le dirás:

Un opositor es llamado a responder por sus cartas

El capítulo introduce el caso de Semaías, el nehelamita. Su actuación mostrará que la controversia no termina con mensajes hablados: también puede utilizar correspondencia para intentar silenciar al profeta.

Explicación del versículo

«Le dirás» presenta un encargo dirigido a Jeremías. La respuesta a Semaías no nace simplemente del deseo de devolver una ofensa. El relato la sitúa bajo la palabra del Señor, que expondrá el contenido y las consecuencias de su intervención.

El nombre y el calificativo identifican a una persona concreta. El pasaje no ofrece una biografía completa ni precisa aquí la ubicación de un lugar llamado Nehelam. Es suficiente conservar la identificación recibida y atender a los hechos que la carta atribuye a Semaías.

La sección siguiente citará cartas enviadas a Jerusalén y, en particular, al sacerdote Sofonías. Semaías reprocha que Jeremías pueda seguir hablando y propone medidas coercitivas contra quien anuncia que el destierro será largo. La oposición intenta convertir una discrepancia con la palabra en una cuestión de disciplina institucional.

El capítulo reúne así la carta inicial, una reacción contraria y la respuesta divina a esa reacción. No es necesario tratar cada versículo como parte de un único envío realizado al mismo tiempo. La correspondencia permite ver cómo la palabra llega, es resistida y vuelve a confrontar a sus destinatarios.

La forma escrita no garantiza verdad. La carta de Jeremías orienta al pueblo a vivir y esperar conforme al Señor; las de Semaías pretenden movilizar autoridad contra esa enseñanza. El contenido y su procedencia deben discernirse, aunque ambos circulen mediante medios semejantes.

La autoridad que sirve al cuerpo de Cristo

1 Corintios 14:29–33 relaciona la palabra dirigida a la comunidad con discernimiento y aprendizaje. La vida bajo Jesucristo necesita verdad y orden, no la eliminación de toda evaluación mediante presión. El Salvador es quien sostiene a los suyos por gracia y a quien debe conducir la enseñanza.

Aplicación editorial

Los recursos de comunicación pueden servir al cuidado o a la intimidación. Antes de utilizarlos contra alguien, examinemos con humildad el contenido y la justicia de nuestra intervención. Confiar en Cristo nos permite corregir un desacuerdo sin convertir el prestigio de una institución en un sustituto de la verdad del Padre.

---

25 «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

Las cartas enviadas en nombre de Semaías

Jehová identifica una intervención concreta contra Jeremías. Semaías ha dirigido escritos al pueblo y a los sacerdotes de Jerusalén, intentando movilizar su autoridad.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce la evaluación divina de las cartas. A continuación se citará lo que Semaías escribió. Es importante conservar esa diferencia: que la Escritura registre sus palabras no significa que Dios apruebe las órdenes o las acusaciones contenidas en ellas.

«En tu nombre» atribuye a Semaías la iniciativa de la correspondencia. No enseña que firmar una carta humana sea en sí mismo una falta. El problema será el contenido que presenta y la pretensión de utilizar el servicio religioso para detener al mensajero verdadero.

Los destinatarios incluyen al pueblo, al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y al conjunto de los sacerdotes. El alcance público aumenta la presión. Semaías no se limita a preguntar a Jeremías cómo entiende su mensaje: busca que quienes tienen responsabilidad en Jerusalén intervengan contra él.

Sofonías aparece también en Jeremías 21:1–2 como enviado del rey para consultar a Jehová, y en Jeremías 37:3 participa en una petición de oración. Es un sacerdote vinculado con asuntos importantes del gobierno y del templo. El relato no lo reduce automáticamente a la misma postura de quien le escribe.

La cita de los versículos siguientes permitirá escuchar el argumento de Semaías. El juicio sobre su actuación no depende de un rumor sin contenido. La correspondencia expone qué reclama y cómo intenta justificarlo bajo una referencia a Jehová.

La palabra que procede del Padre

Jesús afirma que habla conforme al Padre que lo envió en Juan 12:49–50. Su autoridad conduce a la vida eterna y no puede ser reemplazada por el peso social de una carta o una institución. Cristo es el Salvador al que sirve una enseñanza fiel; la gracia no convierte nuestras iniciativas personales en mandatos divinos.

Aplicación editorial

Antes de movilizar a otros contra una persona, examinemos la verdad de los hechos y la justicia de nuestro propósito. Podemos reconocer un desacuerdo sin atribuir a Dios una campaña nacida de nuestro interés. El Espíritu Santo nos guía a confiar en Cristo y a utilizar la comunicación para servir a la verdad, corregir con humildad y proteger al prójimo.

---

26 “El SEÑOR te ha puesto como sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que estés a cargo en la casa del SEÑOR de todo loco que profetice, y lo pongas en el cepo y la argolla.

Una función sacerdotal usada para reclamar coerción

Estas palabras pertenecen a la carta de Semaías. Él presenta el encarcelamiento de quienes profetizan como una responsabilidad que Sofonías debería ejercer.

Explicación del versículo

«El SEÑOR te ha puesto» es una afirmación del opositor dentro de su escrito. No es una orden directa de Dios para apresar a Jeremías. El marco del capítulo muestra que Semaías pretende frenar una palabra auténtica y que será llamado a responder por ello.

La referencia al sacerdote Joiada identifica el puesto o la sucesión que Semaías invoca. El texto no aporta datos para reconstruir toda la trayectoria de ese antecesor ni exige identificarlo con cada personaje bíblico que lleva el mismo nombre. El argumento se dirige a la función que atribuye a Sofonías en la casa de Jehová.

El término hebreo מְשֻׁגָּע, *meshugga‘*, se traduce aquí como «loco». En la carta funciona como una calificación despectiva de quien profetiza. No es un diagnóstico médico del narrador ni una enseñanza que permita despreciar a personas con sufrimiento mental. El contexto mostrará que el blanco es Jeremías.

El cepo y la argolla representan medios de restricción y humillación. El pasaje no describe todas sus dimensiones o su mecanismo, pero su finalidad coercitiva resulta clara. Jeremías 20:1–3 había relatado cómo Pasur golpeó al profeta y lo puso en el cepo. La carta pretende convertir esa clase de presión en una respuesta a la predicación que incomoda.

La custodia de un lugar religioso no concede autoridad para declarar falsa una palabra solo porque contradice expectativas. La responsabilidad espiritual debe ser ejercida conforme a la verdad. En este caso, la apelación al cargo busca impedir que la comunidad escuche lo que el Señor ha dicho sobre la duración del destierro.

El Salvador ante el mal uso de la autoridad

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sufriendo sin pecado y encomendándose al que juzga justamente. Él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La autoridad que dice servirlo no puede usar su nombre para normalizar una injusticia contra el prójimo.

Aplicación editorial

Un cargo recibido debe orientarse al cuidado y al discernimiento, no a silenciar toda corrección. La gracia de Cristo permite escuchar una palabra incómoda sin convertir al mensajero en enemigo. Busquemos la guía del Espíritu Santo para ejercer responsabilidad con verdad, humildad y respeto por la dignidad de las personas.

---

27 ¿Por qué, entonces, no has reprendido a Jeremías de Anatot, que les profetiza?

La presión para que Sofonías reprenda a Jeremías

Semaías aplica su demanda al profeta de Anatot. Su queja no es que falte un mensaje, sino que el mensaje verdadero pueda seguir siendo comunicado.

Explicación del versículo

«¿Por qué, entonces?» extrae una consecuencia de la función que acaba de atribuir a Sofonías. Si debe restringir al que profetiza de la manera que Semaías desaprueba, su falta de intervención parece una negligencia. Así la carta intenta convertir el rechazo de una expectativa falsa en un problema disciplinario.

«No has reprendido» reclama una acción contra Jeremías. Dentro del contexto del cepo y la argolla, la petición no es simplemente abrir un debate sereno. Busca utilizar el oficio sacerdotal para corregir o detener una actividad que el remitente considera intolerable.

La identificación «de Anatot» corresponde al origen del profeta. El lugar no decide la verdad de lo que dice. La comisión de Jehová, declarada desde el comienzo del libro, no depende de la categoría que otros atribuyan a su procedencia ni del prestigio de quienes se oponen.

El texto conserva la acusación como parte de la carta de Semaías. No está afirmando que Jeremías carezca de derecho a profetizar. La narración permite ver cómo una persona puede presentar como deber religioso la represión de una palabra que en realidad necesita escuchar.

La razón concreta aparecerá en el versículo siguiente: Jeremías ha dicho que el destierro será largo y ha ordenado construir y plantar. La discusión no se resuelve examinando el tono del profeta o su origen, sino recibiendo la verdad del tiempo que Jehová ha anunciado.

Escuchar con justicia delante de Cristo

Nicodemo pregunta si la ley juzga a un hombre sin escucharlo primero en Juan 7:50–52. La escena sobre Jesús muestra el peligro de dejar que el prejuicio sustituya el examen. Nuestro Señor y Salvador fue rechazado injustamente; su gracia nos llama a no repetir ese modo de tratar al prójimo cuando una palabra nos confronta.

Aplicación editorial

Antes de pedir que otro sea censurado o apartado, necesitamos escuchar con honestidad y valorar la verdad de lo dicho. La fe en Cristo no exige aceptar toda pretensión religiosa, pero sí rechazar la injusticia como medio para proteger nuestras preferencias. El Espíritu Santo forma una conciencia capaz de recibir corrección sin convertirla en amenaza personal.

28 Porque nos ha enviado a decir a Babilonia: ‘El destierro será largo. Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de sus frutos’”».

La vida responsable es presentada como motivo de acusación

Semaías cita el mandato de construir y plantar para justificar su oposición. La palabra que sostenía la vida de los cautivos se convierte, en su argumento, en razón para silenciar al mensajero.

Explicación del versículo

«Nos ha enviado a decir a Babilonia» confirma que el mensaje llegó a los desterrados. La distancia no impidió su recepción ni su efecto. La controversia surge porque lo han oído y no quieren aceptar el horizonte que establece.

«El destierro será largo» resume correctamente la diferencia con la promesa de una liberación inmediata. Los setenta años del versículo 10 exigen una vida que alcance a más de una generación. La esperanza no puede organizarse como si la partida fuera inminente.

La cita de construir casas, habitarlas, plantar huertos y comer su fruto reproduce el sentido del versículo 5. El problema no es una falsificación de esas palabras en particular, sino el uso que se hace de ellas: se tratan como prueba de una enseñanza que debería ser reprimida.

La carta de Jeremías había unido ese trabajo con oración, discernimiento y una promesa de regreso. Semaías rechaza la espera sin tomar en serio el conjunto. Desear la restitución no autoriza a convertir toda responsabilidad presente en una señal de incredulidad o de traición al pueblo.

El pasaje muestra que la oposición a Dios puede rechazar un mensaje práctico y sobrio, no solamente una amenaza severa. Una esperanza falsa puede resultar dañina al convencer a las personas de que no necesitan atender la vida que tienen hoy.

La obediencia cotidiana en el Señor Jesús

2 Tesalonicenses 3:10–13 llama al trabajo tranquilo y a perseverar en hacer el bien. La advertencia se dirige a quienes no quieren trabajar, no permite condenar a quien carece de oportunidad o capacidad. La vida bajo Jesucristo une esperanza y responsabilidad: su gracia produce buenas obras sin convertirlas en precio de la salvación.

Aplicación editorial

Podemos esperar un cambio y, al mismo tiempo, trabajar, aprender, cuidar y servir. Confiar en Cristo nos libra de despreciar esas tareas porque la vida todavía no tiene la forma deseada. Pidamos al Padre perseverancia y dejemos que el Espíritu Santo transforme la espera en un tiempo de fidelidad, en lugar de alimentar promesas que nos apartan de ella.

29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

La carta contraria llega a oídos de Jeremías

Sofonías lee al profeta el escrito de Semaías. La acusación puede ser conocida por su contenido real, y no queda únicamente como presión ejercida a sus espaldas.

Explicación del versículo

El sacerdote Sofonías es el destinatario nombrado en el versículo 25. Su acción aquí es concreta: lee la carta a Jeremías. El relato no afirma que haya cumplido la petición de encarcelarlo ni que comparta cada acusación. No conviene atribuirle automáticamente la postura de quien intentó movilizarlo.

Leer «a oídos» del profeta da acceso al contenido. Jeremías conoce qué se ha dicho acerca de él y qué medidas se han pedido. La narración muestra un medio humano de información antes de introducir la respuesta de Jehová; no convierte todo conocimiento del profeta en una experiencia extraordinaria.

El escrito expone una oposición al mensaje de la espera. Semaías no ha acusado a Jeremías de ordenar idolatría o de abandonar al pueblo. Se indigna porque ha mandado construir y plantar durante un destierro largo. Escuchar la carta permite reconocer esa diferencia entre una acusación religiosa y el verdadero contenido discutido.

La conducta de Sofonías también muestra que el entorno sacerdotal no puede reducirse a una sola reacción. En el libro aparecen rechazo, consulta y comunicación con Jeremías. Cada intervención necesita ser valorada por lo que realmente hace, en vez de convertir un cargo o un grupo en una explicación automática de sus motivos.

La lectura no equivale por sí sola a una declaración completa de fe o de conversión de Sofonías. El texto conserva una acción que hace visible la controversia y prepara la palabra siguiente. Mantener ese límite evita fabricar una biografía interior que no se nos ha dado.

Una escucha que sirve a la verdad

Juan 7:50–52 muestra a Nicodemo defendiendo la necesidad de escuchar antes de juzgar. Jesucristo fue tratado injustamente y es el Salvador que nos llama a vivir en la verdad. Su gracia forma una disposición a conocer los hechos, escuchar a las personas y no utilizar la autoridad para confirmar acusaciones sin examen.

Aplicación editorial

Dar a conocer honestamente una acusación puede impedir que la presión sustituya a la justicia. Evitemos aumentar rumores o atribuir intenciones que no conocemos. La fe en Cristo nos guía a una comunicación responsable, capaz de proteger al prójimo y de permitir que la verdad del Padre corrija nuestras primeras conclusiones.

La respuesta del SEÑOR sobre Semaías

---

30 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías, diciendo:

La respuesta no nace solo de la indignación del acusado

El relato identifica una nueva palabra de Jehová. La evaluación de Semaías será comunicada por Jeremías, pero su autoridad pertenece al Señor.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR llegó» marca una transición después de la lectura de la carta. Jeremías ha conocido la presión que se ejerce contra él; ahora recibe el mensaje que debe responder a esa actuación. El orden no autoriza a confundir una reacción personal con la voz divina.

La diferencia con las cartas de Semaías es decisiva. Este había enviado escritos en su propio nombre para lograr que una autoridad actuara contra el profeta. La narración presenta, en cambio, la respuesta siguiente como palabra efectivamente recibida del Señor. La cuestión no se resuelve por cuál de los dos utiliza mejor los medios de comunicación.

El mensaje será enviado a todos los desterrados. El daño de una enseñanza pública no queda restringido al orgullo herido del mensajero atacado. La comunidad necesita conocer que ha sido orientada hacia una confianza falsa y recibir el juicio de Dios sobre esa pretensión.

El versículo no describe una visión, un sueño o un momento exacto de recepción. Su énfasis es la procedencia. No hace falta añadir una escena extraordinaria para que la palabra tenga autoridad. El contenido de los versículos siguientes mostrará la relación entre envío, verdad y responsabilidad.

La promesa de paz del capítulo sigue siendo de Jehová. Defenderla no significa aceptar cualquier mensaje que use su nombre, sino distinguir la esperanza que él ha dado de las expectativas que la contradicen. La corrección mantiene a la comunidad delante del mismo Señor que anunció su futuro.

La guía que glorifica al Hijo

Juan 16:13–15 enseña que el Espíritu de la verdad glorifica a Jesucristo y comunica lo que recibe de él. La autoridad divina no está al servicio de una rivalidad personal. Nos conduce al Hijo y a la comunión con el Padre. Cristo es el Salvador cuya gracia permite recibir la verdad sin convertirla en instrumento de nuestra importancia.

Aplicación editorial

Sentir que una acusación es injusta no nos autoriza a llamar revelación a toda respuesta que quisiéramos dar. Busquemos la verdad en la Escritura, oremos y comuniquemos con humildad lo que podemos sostener. La confianza en Cristo permite defender lo correcto sin apropiarnos de una autoridad que pertenece a Dios.

---

31 «Envía este mensaje a todos los desterrados: “Así dice el SEÑOR acerca de Semaías, el nehelamita: puesto que Semaías les ha profetizado sin que yo lo haya enviado y les ha hecho confiar en una mentira,

La comunidad debe conocer la falsedad de la comisión reclamada

Jehová manda enviar su respuesta a todos los desterrados. La corrección se dirige a quienes han sido llevados a confiar en una palabra que no procede de él.

Explicación del versículo

«Envía este mensaje» da a Jeremías una comisión verdadera. El contraste con Semaías no consiste en que uno escriba y otro solo hable. Ambos utilizan comunicación humana, pero la narración identifica cuál ha recibido el encargo del Señor y cuál ha actuado sin ese envío.

La audiencia es «todos los desterrados». La influencia de Semaías afecta la orientación de la comunidad y por eso la respuesta no se limita a una discusión privada. Los oyentes necesitan reconocer la verdad del mensaje sobre la duración del destierro y las tareas presentes que deben asumir.

El Señor afirma que Semaías profetizó «sin que yo lo haya enviado». El título o la pretensión de hablar por Dios no crea una relación de autoridad por sí misma. La falsedad queda en atribuirle una palabra que él no ordenó y que termina oponiéndose a su instrucción real.

«Les ha hecho confiar en una mentira» identifica el daño. La fe no se define únicamente por la intensidad de una seguridad. Importa en quién y en qué se apoya. Un mensaje puede ofrecer alivio y, al mismo tiempo, apartar de la obediencia que sostiene una esperanza verdadera.

La acusación repite el núcleo del caso de Hananías en Jeremías 28:15–17. La misma advertencia alcanza a una palabra pronunciada en Jerusalén y a la presión organizada desde Babilonia. El lugar y el medio no eliminan la responsabilidad del mensajero.

La confianza que tiene por fundamento a Cristo

Efesios 2:8–10 anuncia que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. Esa fe recibe al Salvador verdadero; no convierte en salvadora cualquier expectativa sostenida con fervor. El Espíritu Santo nos conduce a una relación con el Padre que produce obediencia y no necesita garantías inventadas.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza ha generado una confianza falsa, debe corregirse con claridad y cuidado por quienes la recibieron. La gracia de Cristo permite reconocer el daño y dejar de defender una afirmación para preservar prestigio. Volvamos a la Escritura y ayudemos a la comunidad a esperar en el Señor con verdad y responsabilidad.

---

32 por eso, así dice el SEÑOR: voy a castigar a Semaías, el nehelamita, y a su descendencia. No tendrá
a nadie que habite en medio de este pueblo ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo —declara el
SEÑOR—, porque ha predicado rebelión contra el SEÑOR”».

El rechazo de la palabra deja fuera del bien prometido

La carta termina con una sentencia particular contra Semaías y su descendencia. Esa conclusión muestra por qué la promesa de restauración al pueblo no puede convertirse en una garantía indiscriminada para toda conducta.

Explicación del versículo

«Voy a castigar» anuncia una intervención judicial de Jehová. El mismo Señor que se ocupará favorablemente de los cautivos en el versículo 10 toma en cuenta la responsabilidad de quien los ha hecho confiar en una mentira. Su cuidado no consiste en declarar irrelevante el daño que un mensajero produce.

La sentencia alcanza a Semaías y a su descendencia, y se concreta como falta de continuidad dentro del pueblo que recibirá el bien prometido. El texto no ofrece una lista de familiares, fechas de muerte o detalles para reconstruir cada consecuencia. Debemos reconocer la gravedad de lo anunciado sin inventar un registro biográfico que no conservamos.

La dimensión familiar muestra que una actuación puede afectar a quienes vienen después. Eso no exige concluir que cada descendiente comparte idéntica culpa personal ni autoriza a dictar el destino eterno de todos ellos. Ezequiel 18:19–20 afirma la responsabilidad de cada persona, y Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar hijos por el pecado de sus padres. Una sentencia divina sobre la continuidad de una casa no entrega a seres humanos permiso para castigar inocentes.

«Ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo» confirma a la vez juicio y promesa. La esperanza de los versículos 10–14 permanece, pero Semaías no puede apropiársela como garantía mientras promueve resistencia a la palabra. El plural dirigido al pueblo no elimina toda distinción en la respuesta de sus miembros.

La causa final es haber predicado «rebelión contra el SEÑOR». El hebreo סָרָה, *sarah*, expresa apartamiento o rebelión y recuerda la sentencia de Jeremías 28:16. El problema no es una ofensa privada contra Jeremías. Semaías ha utilizado autoridad religiosa para contradecir el rumbo que el Señor comunicó.

El cierre ayuda a leer con fidelidad todo el capítulo. Dios llama a trabajar, formar hogares, orar por la ciudad y esperar su restauración. La palabra falsa intenta evitar esa obediencia mediante una salida más rápida y después busca silenciar al mensajero. La promesa de paz sirve a una relación renovada con Jehová, no a la preservación de una expectativa obstinada.

La gracia y la responsabilidad ante el Salvador

Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe en Jesucristo y las buenas obras como fruto de la nueva vida. Ni la pertenencia familiar ni una posición religiosa sustituyen al Salvador. La misericordia del Padre nos llama a acudir al Hijo y a recibir la renovación del Espíritu, en lugar de usar una promesa para defender el pecado.

Aplicación editorial

Tomemos en serio la influencia que ejercemos y las consecuencias que pueden alcanzar a otros. Si hemos resistido la verdad, volvamos a Cristo con humildad y rectifiquemos lo que corresponda. Podemos esperar firmemente en la fidelidad de Dios y, al mismo tiempo, reconocer que su gracia produce arrepentimiento, responsabilidad y una vida dispuesta a escuchar.

Capítulo 30

Dios promete que los cautivos volverán

---

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de parte del SEÑOR:

Una palabra de esperanza que procede de Jehová

La restauración anunciada en este capítulo tiene su origen en la iniciativa de Dios. Jeremías transmite una palabra recibida, con la misma autoridad que las advertencias anteriores sobre el destierro.

Explicación del versículo

La fórmula «la palabra que llegó a Jeremías» presenta al profeta como receptor y mensajero. El hebreo הַדָּבָר, *haddābār*, significa aquí «la palabra» o «el mensaje». No se trata de una conclusión optimista que Jeremías haya elaborado al contemplar la situación política. La expresión «de parte del SEÑOR» identifica al que toma la palabra y da fundamento a lo que sigue.

Este comienzo introduce una nueva unidad de anuncio. El versículo no proporciona una fecha ni identifica a un rey; por eso no permite asignar automáticamente a todo el capítulo la fecha de la carta anterior. Lo que sí declara con claridad es la procedencia del mensaje. La atención debe dirigirse a su contenido: Dios hará volver a Israel y Judá, afrontará su culpa y renovará su relación con ellos. La esperanza tiene una forma concreta, que los siguientes versículos desarrollan.

Las palabras de consuelo no desautorizan las advertencias pronunciadas por el mismo profeta. En el capítulo anterior, Jehová había rechazado la promesa de una salida inmediata de Babilonia y había anunciado un regreso después del tiempo señalado (Jeremías 29:10–14). Aquí el sufrimiento sigue siendo real: aparecen el terror, la disciplina y una herida que el pueblo no puede curar. La diferencia respecto de los falsos profetas no consiste en que Jeremías siempre anuncie desgracias, sino en que habla conforme a la palabra de Dios, tanto al advertir como al consolar.

La esperanza que Dios da

La fe cristiana reconoce esta misma prioridad de la iniciativa divina en la esperanza que nace de la resurrección de Jesucristo. El Padre nos hace renacer por su misericordia y nos guarda mediante la fe, aun en medio de pruebas (1 Pedro 1:3–7). Esa relación ayuda a comprender por qué una promesa verdadera puede sostener al creyente sin convertir el dolor presente en una ilusión.

Aplicación editorial

Recibir el consuelo de la Escritura exige escuchar también su llamado al arrepentimiento. La esperanza firme se apoya en el carácter y la palabra del Señor; no necesita inventar fechas favorables ni atribuir autoridad divina a nuestros deseos.

---

2 «Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

La promesa debe quedar escrita

Jehová ordena conservar por escrito sus palabras. Los desterrados y quienes vengan después podrán acudir al mensaje recibido, aun cuando el cumplimiento parezca lejano.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR, Dios de Israel» encabeza el mandato con la autoridad del Dios que se ha vinculado con su pueblo. El título sigue siendo significativo en medio del juicio: el destierro manifiesta la gravedad de la infidelidad de Israel, pero no transforma a Jehová en una divinidad derrotada ni vuelve incierta su capacidad de cumplir lo que promete.

El imperativo «escribe» confía a Jeremías una tarea concreta. Debe registrar «todas las palabras» que Dios le ha hablado, sin sustituirlas por una selección acomodada a las preferencias de sus oyentes. En este contexto, el mandato asegura la conservación del anuncio de restauración. El versículo, por sí solo, no ofrece una descripción de cada etapa por la que llegó a ordenarse el libro completo de Jeremías, ni permite identificar como dictadas aquí secciones que no menciona.

La palabra hebrea סֵפֶר, *sēfer*, puede designar un escrito o documento y, en este ambiente, un rollo. «Libro» comunica adecuadamente la idea de un mensaje conservado por escrito; no obliga a imaginar un volumen encuadernado con el formato moderno. Más adelante se describe a Baruc escribiendo en un rollo las palabras que Jeremías le dicta (Jeremías 36:1–4). Ese episodio muestra la importancia de preservar fielmente el mensaje, aunque no debe confundirse sin más con este mandato.

La escritura también sirve a la paciencia. Quienes atraviesen los años del destierro no tendrán que depender de rumores o de recuerdos cambiantes. Podrán volver a una promesa que incluye tanto la realidad de la disciplina como la certeza del regreso. Habacuc recibe igualmente la orden de escribir una visión cuyo cumplimiento debe esperarse con fe (Habacuc 2:2–4). En ambos casos, la palabra permanece mientras el pueblo aprende a esperar.

Aplicación editorial

La esperanza en Jesucristo se alimenta de la revelación recibida, no de mensajes que adaptemos a nuestra impaciencia. Leer con atención, recordar el contexto y transmitir fielmente la Escritura son frutos de confianza en el Señor. Escribir una aspiración personal no la convierte en promesa divina; la autoridad pertenece al Dios que habla.

---

3 Porque vienen días —declara el SEÑOR— en que restauraré el bienestar de mi pueblo Israel y Judá
—dice el SEÑOR—. Los haré volver a la tierra que di a sus antepasados y la poseerán».

Israel y Judá volverán por la fidelidad de Dios

La restauración abarca a Israel y Judá y tiene una dimensión histórica concreta: el regreso a la tierra dada a sus antepasados. La iniciativa y la certeza de ese futuro descansan en Jehová.

Explicación del versículo

«Vienen días» abre el horizonte de una intervención divina todavía futura para los destinatarios. La expresión anuncia certeza, pero no fija aquí una fecha ni ofrece una cuenta de años. Los lectores deben relacionarla con lo que Dios realmente ha comunicado, como la promesa del regreso al cumplirse el tiempo de Babilonia (Jeremías 29:10–14), sin convertir cada anuncio de restauración en un calendario independiente.

La expresión hebrea וְשַׁבְתִּי אֶת שְׁבוּת, *weshavtī ʼet shevūt*, pertenece al lenguaje de la reversión de una condición desdichada. La traducción «restauraré el bienestar» recoge ese sentido. La frase siguiente precisa una manifestación decisiva de tal restauración: Dios hará volver al pueblo a su tierra. Por tanto, el

bienestar del que habla este pasaje no puede reducirse a un estado emocional ni ampliarse hasta prometer riqueza a cada individuo.

La mención conjunta de «Israel y Judá» supera la división del pueblo. Jehová no habla únicamente de la recuperación de una ciudad, sino de su propósito para quienes llevan los nombres de las dos comunidades. Ezequiel desarrolla una esperanza semejante al anunciar la reunión del pueblo, su limpieza y un solo rey (Ezequiel 37:21–28). La restauración incluye una relación renovada con Dios; volver al territorio sin abandonar la rebelión no agotaría lo prometido.

«La tierra que di a sus antepasados» presenta la posesión como don de Jehová. El exilio no le hace olvidar su compromiso, y el regreso no se explica como una victoria que el pueblo produzca por autosuficiencia. El retorno bajo el dominio persa aparece en la Escritura vinculado al cumplimiento de la palabra de Jehová por Jeremías (2 Crónicas 36:20–23). Reconocer ese cumplimiento histórico permite apreciar la promesa sin borrar a sus destinatarios.

La restauración y el Rey prometido

El mismo capítulo relaciona el futuro del pueblo con el servicio a Jehová y al rey davídico. La esperanza encuentra su centro en Jesucristo, por quien Dios salva y reúne a los suyos. Esa lectura no convierte la tierra de este versículo en una mera metáfora ni transforma el texto en una autorización general para justificar cualquier reclamación territorial contemporánea.

Aplicación editorial

La fidelidad divina sostiene la esperanza y llama a la gratitud. Las promesas deben recibirse con sus destinatarios, su contexto y su propósito, sin apropiárnoslas como garantías de éxito material personal.

---

4 Estas son las palabras que el SEÑOR habló acerca de Israel y de Judá:

Una esperanza dirigida al pueblo dividido

La nueva presentación del mensaje reúne otra vez a Israel y Judá. Ambos deben escuchar las palabras que muestran el camino desde la angustia hasta la restauración.

Explicación del versículo

El versículo cumple una función de enlace. Después del mandato de escribir y del resumen de la promesa de regreso, introduce los anuncios que siguen. «Estas son las palabras» dirige al lector hacia el contenido concreto del mensaje. La esperanza no queda reducida al anuncio general de bienestar: Jehová hablará de terror, de liberación, de culpa, de curación y de una relación renovada con él.

La repetición de «Israel y Judá» retoma los destinatarios del versículo 3. La división del pueblo y sus distintas experiencias de derrota no llevan a Dios a olvidar a una de sus partes. Los nombres conservan su referencia histórica, mientras anuncian un propósito que los reúne bajo el gobierno de Jehová. Más adelante, la promesa del nuevo pacto mencionará de nuevo a la casa de Israel y a la casa de Judá (Jeremías 31:31–34).

«Acerca de» indica el asunto de estas palabras; no exige imaginar a todo el pueblo reunido físicamente ante Jeremías cuando las recibe. El mandato de conservarlas por escrito permite que lleguen a quienes están lejos y a quienes necesitarán escucharlas después. La autoridad del mensaje no depende de que todos los destinatarios estén presentes en una misma audiencia.

Los primeros sonidos del anuncio serán gritos de terror. Esta disposición impide leer el encabezamiento como introducción a una prosperidad sin arrepentimiento ni disciplina. El Dios que promete también explica la herida de su pueblo. Para entender su consuelo es necesario seguir el desarrollo completo, sin separar la declaración agradable del diagnóstico que la acompaña.

Un pueblo restaurado para pertenecer a Dios

La meta aparecerá expresada en la relación del pacto: «Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios». El nuevo pacto anunciado a continuación concede perdón y un conocimiento real del Señor. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Salvador que hace posible esa reconciliación; su gracia forma una comunidad que escucha y obedece, sin convertir la obediencia en el precio del perdón.

Aplicación editorial

La lectura atenta recibe toda la palabra de Dios. Es provechoso escuchar juntos sus advertencias y sus promesas: así aprendemos a esperar una restauración que también alcanza nuestra relación con el Señor y nuestra manera de vivir.

La angustia de Jacob y su liberación

---

5 Así dice el SEÑOR: «Hemos oído gritos de terror;
hay espanto y no hay paz.

Cuando el clamor desmiente la falsa seguridad

El anuncio comienza con voces de espanto. Antes de describir la liberación, Jehová reconoce la gravedad de la crisis que su pueblo afronta.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR» mantiene la autoridad divina sobre la escena. Dentro de ese anuncio se escucha un plural: «Hemos oído». La voz recoge el clamor que llena la experiencia del pueblo. El texto no identifica aquí a todos los que participan de ese «hemos», por lo que no conviene construir a partir del plural una escena celestial detallada ni una explicación sobre las personas de la Trinidad.

La acumulación de términos —«gritos de terror», «espanto» y «no hay paz»— comunica una inseguridad que abarca toda la vida. El hebreo שָׁלוֹם, *shālōm*, puede expresar paz, integridad y bienestar. Su ausencia en esta frase no se limita a una emoción de inquietud: los gritos muestran que la comunidad está amenazada y no encuentra la seguridad con la que contaba.

Jeremías había denunciado a quienes prometían paz a personas obstinadas en su rebelión (Jeremías 23:16–20). El clamor presente descubre el engaño de aquellas garantías. La falsa profecía no se vuelve verdadera por producir alivio durante un tiempo. Cuando llega la crisis, sus oyentes descubren que las palabras agradables no podían protegerlos.

Sin embargo, «no hay paz» describe la situación que el anuncio afronta; no cancela la promesa de una paz que Dios mismo concederá. El capítulo avanza hacia el regreso, la seguridad y la comunión con Jehová. Para recibir ese consuelo, el pueblo no necesita fingir que está tranquilo. Puede reconocer honestamente lo que escucha y vive, mientras aprende a esperar una salvación que no ha producido por sí mismo.

La paz que da Jesucristo

Jesús promete a sus discípulos su paz en el contexto de su partida y les anuncia al Espíritu Santo, enviado por el Padre en su nombre (Juan 14:26–27). Esa paz procede de la relación con él y de la fidelidad de Dios; no exige negar los peligros. El Consolador enseña y recuerda la palabra de Cristo, de modo que el creyente aprende a distinguir su promesa de una seguridad fabricada.

Aplicación editorial

Nombrar el temor con sinceridad puede ser parte de una respuesta de fe. La iglesia está llamada a acompañar al que tiembla, sin ofrecer inmunidad al sufrimiento ni reemplazar la palabra del Señor por frases tranquilizadoras.

---

6 Pregunten y vean: ¿acaso un varón da a luz?
¿Por qué veo a todos los hombres con las manos en las caderas, como una mujer de parto?
¿Por qué todos los rostros se han puesto pálidos?

La fuerza humana también se dobla ante la angustia

La imagen de hombres retorcidos como mujeres de parto hace visible el terror anunciado. La crisis ha quebrado la confianza en una fuerza que parecía suficiente.

Explicación del versículo

«Pregunten y vean» invita a prestar atención a una escena desconcertante. La pregunta «¿acaso un varón da a luz?» prepara una comparación: hombres con las manos en las caderas adoptan una postura asociada al dolor del parto. El profeta no está describiendo un nacimiento masculino. Utiliza una imagen corporal conocida para expresar una angustia intensa que nadie logra dominar.

El hebreo emplea גֶּבֶר, *gever*, «hombre», una palabra que en ciertos contextos resalta la fuerza. Aquí el efecto es especialmente penetrante: aquellos de quienes se esperaría firmeza también se encorvan de dolor. No es necesario identificar a cada uno como soldado. El cuadro muestra la insuficiencia de la capacidad humana ante la calamidad que se aproxima.

Los rostros pálidos prolongan la misma descripción. El miedo afecta el cuerpo y se hace visible. La frase no pretende ofrecer un diagnóstico médico ni permite atribuir una causa espiritual específica a toda palidez o dolor. Su función es retratar la condición de una comunidad bajo amenaza. Tampoco convierte el sufrimiento de las mujeres en motivo de desprecio: el parto sirve como comparación por su intensidad, no porque represente una falla moral.

Isaías usa una imagen semejante al describir el espanto ante el día de Jehová (Isaías 13:6–8). En Jeremías, la hija de Sion ya había sido representada como una primeriza que clama ante sus atacantes (Jeremías 4:31). Estas relaciones permiten reconocer un lenguaje profético de aflicción extrema, sin convertir cada detalle físico en un símbolo independiente.

Del dolor a la esperanza

El versículo siguiente anuncia que Jacob será salvado de su angustia. La comparación con el parto no garantiza por sí sola un desenlace feliz; la esperanza procede de esa palabra expresa de Dios. Jesús también emplea el dolor del parto al explicar a sus discípulos cómo su tristeza se transformará en alegría cuando vuelvan a verlo (Juan 16:20–22). La relación señala el poder del Señor para dar un futuro que el dolor presente no deja ver.

Aplicación editorial

La fragilidad no descalifica a una persona para recibir el cuidado de Dios. Frente al miedo, conviene abandonar la apariencia de invulnerabilidad y acudir a Jesucristo. La fe descansa en su victoria, sin exigirnos una fortaleza que nunca tiemble.

---

7 ¡Ay, qué grande es aquel día!
No hay otro como él.
Es un tiempo de angustia para Jacob, pero será salvado de ella.

Jacob será salvado de su angustia

El anuncio contempla un día de sufrimiento extraordinario y, a la vez, afirma que la angustia no tendrá la última palabra sobre el pueblo de Dios.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Ay!» comunica espanto ante la magnitud del día. «Grande» describe aquí la gravedad del acontecimiento, no su carácter agradable. La frase «No hay otro como él» intensifica la descripción: el pueblo se enfrenta a una crisis que desborda su experiencia y sus recursos. No debe suavizarse el sufrimiento para que la promesa resulte más fácil de aceptar.

«Jacob» es el nombre del antepasado utilizado para designar al pueblo. El capítulo ya ha hablado de Israel y Judá y seguirá refiriéndose a su yugo, a su cautiverio y a su regreso. Esa referencia colectiva sitúa la angustia dentro de la historia de la comunidad del pacto. El nombre no designa aquí a un individuo contemporáneo que pueda apropiarse de todos los detalles como un pronóstico personal.

La afirmación decisiva está al final: «será salvado de ella». El hebreo וּמִמֶּנָּה יִוָּשֵׁעַ, *ūmimmennāh yiwwāshēaʿ*, anuncia la liberación respecto de esa angustia. Dios no ha prometido en esta frase que Jacob nunca la experimente; el anuncio del terror muestra precisamente lo contrario. La promesa asegura que la calamidad no frustrará el propósito restaurador de Jehová.

El contexto de Jeremías exige tomar en serio el juicio y el destierro, seguidos por el regreso. Al mismo tiempo, el lenguaje de una aflicción excepcional y una salvación divina tiene resonancias en anuncios posteriores. Daniel describe un tiempo de angustia, la liberación del pueblo y la resurrección (Daniel 12:1–3); Jesús anuncia una gran tribulación y el cuidado de Dios por los escogidos (Mateo 24:21–22). Estas relaciones amplían la reflexión bíblica sobre la esperanza, pero no hacen de este versículo una tabla completa de acontecimientos finales. Jeremías no proporciona aquí una duración, una fecha moderna ni todos los pasos de un esquema escatológico.

La salvación pertenece al Señor

La promesa no descansa en una capacidad especial de Jacob para resistir. En los versículos siguientes, Jehová se identifica como quien rompe el yugo, reúne al pueblo y está con él para salvarlo. En Jesucristo, la esperanza de salvación alcanza su centro: él ha vencido y sostiene a los suyos aun en la aflicción. Su declaración une ambas realidades sin confundirlas: en el mundo hay tribulación y en él hay paz (Juan 16:33).

Aplicación editorial

Este anuncio llama a confiar sin fabricar calendarios ni buscar en cada crisis la identificación automática de un cumplimiento. La esperanza cristiana permite atravesar el sufrimiento aferrados al Salvador, con paciencia, oración y cuidado de quienes padecen.

---

8 En aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos—, romperé su yugo de tu cuello y arrancaré tus ataduras.
Los extranjeros no volverán a esclavizarlo,

Jehová romperá el yugo en su tiempo

La opresión extranjera no es definitiva. Jehová promete quitar del cuello de su pueblo el yugo que lo somete y abrir un futuro de libertad bajo su propio gobierno.

Explicación del versículo

«En aquel día» enlaza la liberación con el anuncio precedente. El pueblo atravesará una angustia grave, pero Dios actuará para salvarlo. El título «El SEÑOR de los ejércitos» presenta al Señor con autoridad suficiente para realizar lo que los oprimidos no pueden producir por sus propias fuerzas.

El yugo y las ataduras pertenecen al lenguaje del sometimiento. La imagen supone un cuello obligado a soportar el dominio de otro. Los verbos «romperé» y «arrancaré» afirman la iniciativa divina: las cadenas no desaparecerán porque el pueblo aprenda a considerarlas irreales. El Señor pondrá fin a una opresión efectiva. La alternancia entre «su» y «tu» mantiene al mismo pueblo como asunto y destinatario del anuncio; no exige identificar dos liberaciones distintas.

Esta promesa debe distinguirse del anuncio de Hananías. Aquel profeta había afirmado que Jehová quebraba el yugo de Babilonia y fijado un regreso dentro de dos años (Jeremías 28:2–4). Dios rechazó esa palabra y confirmó entonces el sometimiento (Jeremías 28:12–14). Aquí sí promete romper el yugo, pero no respalda retroactivamente el plazo falso. La misma imagen puede emplearse en un mensaje verdadero o en uno inventado; su autenticidad depende de la palabra del Señor.

«Los extranjeros no volverán a esclavizarlo» describe el alcance de la restauración prometida. No justifica odio hacia todas las personas de otras naciones. El problema que se denuncia es el dominio que esclaviza. La lectura debe continuar hasta el versículo siguiente: la libertad tiene una orientación, servir a Jehová y al rey que él levanta. No consiste en una autonomía sin vínculo con Dios.

La libertad bajo el señorío de Cristo

Jesús anuncia una liberación que alcanza la esclavitud del pecado: el Hijo hace verdaderamente libres a quienes permanecen en su palabra (Juan 8:31–36). Esa libertad no excluye el discipulado. Él invita a tomar su yugo y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). La relación permite comprender que pertenecer al Salvador es descanso y vida, sin borrar el sentido histórico de la opresión que Jeremías anuncia.

Aplicación editorial

La esperanza no necesita aceptar plazos inventados. Podemos pedir liberación, resistir la injusticia por caminos rectos y esperar en el Señor, aprendiendo a vivir la libertad como servicio agradecido.

---

9 sino que servirán al SEÑOR su Dios y a David su rey, a quien levantaré para ellos.

El Rey davídico y el servicio al único Dios

La liberación conduce a una lealtad renovada: el pueblo servirá a Jehová y al rey que él establece. La promesa de David da forma a la esperanza y encuentra su centro en Jesucristo.

Explicación del versículo

El «sino» une esta declaración con el fin de la esclavitud extranjera. El pueblo dejará de estar sometido a quienes lo oprimen para servir «al SEÑOR su Dios». La repetición del lenguaje de servicio establece la diferencia entre la dominación que degrada y la pertenencia al Señor que rescata. El propósito de Dios supera un cambio de administración política: restaura la relación que la rebelión del pueblo había quebrantado.

La frase añade «y a David su rey». En el mundo bíblico, servir a un rey puede significar reconocer su autoridad y obedecer su gobierno; no implica necesariamente adorarlo como Dios. Jehová sigue siendo «su Dios», y el rey recibe de él su lugar. El versículo no presenta dos divinidades ni permite colocar a un gobernante humano al mismo nivel del Señor.

La mención de David remite al compromiso divino con su casa. Jehová había prometido establecer el reino de su descendiente y dar permanencia a su trono (2 Samuel 7:12–16). Aquella promesa incluía una

sucesión histórica y la corrección de los reyes que obraran mal. Por eso, leerla a la luz de Cristo requiere reconocer su desarrollo: las palabras sobre el pecado de los sucesores no describen pecado alguno en Jesús, mientras que la esperanza de un reinado duradero alcanza en él su cumplimiento pleno.

David aparece aquí como el nombre que concentra la esperanza de la realeza prometida. Oseas anuncia que Israel volverá y buscará «al SEÑOR su Dios y a David su rey» (Oseas 3:4–5). Ezequiel también habla de David como rey, pastor y príncipe de un pueblo reunido y purificado (Ezequiel 37:24–28). Estas correspondencias muestran que la esperanza no se agota en restaurar cualquiera de las formas de gobierno que precedieron al exilio.

«A quien levantaré para ellos» subraya que el rey procede de la iniciativa de Jehová. El verbo hebreo אָקִים, *ʼāqīm*, puede expresar levantar o establecer a alguien para una función. No es, por sí solo, un término que obligue a entender una resurrección corporal del antiguo David para ocupar el trono. La frase promete un rey dado por Dios; su identificación debe atender al conjunto de la revelación, sin cargar sobre un solo verbo lo que este no especifica.

Jesús, heredero del trono de David

El anuncio a María identifica a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibirá el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre (Lucas 1:30–33). Así, la lectura cristiana reconoce en él al Rey hacia quien converge la promesa davídica. No necesita reemplazar la palabra «David» en Jeremías: comprende su significado dentro de la fidelidad de Dios a aquella casa y a aquel trono.

Pedro distingue expresamente entre David, que murió y fue sepultado, y Jesús, a quien Dios resucitó y exaltó. Explica la promesa del trono a la luz de la resurrección de Cristo y del Espíritu Santo derramado por el Señor exaltado (Hechos 2:29–36). La resurrección de Jesús no se deduce aquí de una semejanza verbal: es el acontecimiento anunciado por el testimonio apostólico. En él, la esperanza real tiene un fundamento vivo y definitivo.

Aplicación editorial

Recibir la salvación por gracia lleva a reconocer el señorío de Jesucristo. La obediencia expresa gratitud al Rey que rescata; no compra su favor. Ningún dirigente de la comunidad puede apropiarse de esta promesa para exigir una lealtad absoluta a su persona: la iglesia pertenece a Cristo y se somete a él conforme a su palabra.

---

10 No temas, Jacob, siervo mío —declara el SEÑOR—;
no te aterrorices, Israel.
Voy a salvarte de una tierra lejana y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá, estará tranquilo y seguro, sin que nadie lo atemorice.

No temas: Dios puede reunir a los dispersos

Jehová llama a Jacob por su nombre y le promete salvación aun desde una tierra lejana. La distancia del destierro no queda fuera del alcance de su fidelidad.

Explicación del versículo

El mandato «No temas» se dirige a una comunidad que acaba de ser descrita en medio del terror. No desprecia el sufrimiento ni reprende toda reacción de miedo. Ofrece una razón para que el temor no gobierne la esperanza: «Voy a salvarte». El consuelo descansa en una intervención de Jehová, no en que el pueblo consiga tranquilizarse por sus propias fuerzas.

«Jacob, siervo mío» e «Israel» nombran al mismo pueblo. El lenguaje de servicio enlaza con el versículo anterior: la restauración conduce a servir a Jehová. También recuerda la relación de elección y cuidado

expresada en Isaías, donde Dios llama a Israel su siervo y promete sostenerlo (Isaías 41:8–10). Ser su siervo significa pertenecerle y vivir ante él; no convierte la infidelidad del pueblo en algo irrelevante.

La promesa alcanza «a tu descendencia». La mirada se extiende más allá de quienes oyen primero el mensaje, porque el cautiverio afecta la continuidad de la comunidad. Dios tiene presente a los que crecerán en tierra ajena. Esta dimensión impide reducir el anuncio a la realización inmediata de todos los deseos de una generación. El Señor asegura un futuro para su pueblo, aunque la espera exceda los plazos preferidos por sus oyentes.

La serie «volverá», «estará tranquilo y seguro» y «sin que nadie lo atemorice» describe la reversión de la experiencia del exilio. No basta con salir de un lugar: la restauración incluye un modo de habitar sin la amenaza del opresor. El anuncio presenta la plenitud de la seguridad que Dios quiere dar. No obliga a suponer que cada persona que regresó dejó de experimentar cualquier peligro, ni que el primer retorno agotó toda la esperanza del capítulo.

Seguros en las manos del Salvador

Jesucristo conoce a sus ovejas, les da vida eterna y declara que nadie las arrebatará de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). Esa seguridad permite recibir el consuelo de Jeremías sin transformar una promesa colectiva de regreso en una garantía privada de comodidad. La protección del Salvador alcanza nuestra relación con Dios y nuestro destino final, aun cuando hoy sigamos expuestos al sufrimiento.

Aplicación editorial

Podemos encomendar al Señor a quienes están lejos y a las generaciones que vendrán. La confianza aprende a mirar más allá de nuestra urgencia y a sostener con oración y cuidado a quienes viven el desarraigo.

---

11 Porque yo estoy contigo para salvarte —declara el SEÑOR—.
Aunque acabe con todas las naciones entre las que te dispersé, no acabaré contigo.
Te disciplinaré con justicia, pero de ningún modo te dejaré sin castigo».

Preservado por Dios y corregido con justicia

La presencia de Jehová asegura que el juicio no acabará con su pueblo. Esa preservación no significa impunidad: el Dios que salva también disciplina.

Explicación del versículo

«Yo estoy contigo para salvarte» explica el «No temas» del versículo anterior. El sujeto de la esperanza es Jehová mismo. Su presencia no se presenta como un amuleto que garantiza la aprobación de cualquier conducta; tiene un propósito salvador que incluye confrontar la rebelión del pueblo y conducirlo a una relación restaurada.

La contraposición entre las naciones y Jacob declara que Dios no entregará a su pueblo a una desaparición definitiva. Los poderes entre los que lo dispersó tampoco están fuera de su juicio. «Acabe con todas las naciones» expresa la acción devastadora de Jehová sobre esos poderes; no obliga a imaginar que cada individuo de cada pueblo extranjero será exterminado sin excepción. El énfasis recae en la diferencia entre la caída de los opresores y la continuidad que Dios asegura a Jacob.

Esta promesa tiene un carácter colectivo. Afirma la preservación del pueblo a través del juicio, sin declarar que cada integrante disfrutará automáticamente de salvación eterna por su ascendencia. La misma profecía anuncia la gravedad de la culpa y llama a reconocer al Señor. La fidelidad de Dios nunca convierte la pertenencia histórica a la comunidad en una licencia para persistir en la incredulidad.

«Te disciplinaré con justicia» precisa cómo debe entenderse la preservación. El hebreo לַמִּשְׁפָּט, *lammishpāṭ*, relaciona la corrección con el juicio y el orden justo de Dios. No es una descarga caprichosa de violencia. La frase siguiente, «de ningún modo te dejaré sin castigo», impide confundir misericordia con una declaración de inocencia que el pueblo no posee. El Señor limita la destrucción sin negar la responsabilidad.

La disciplina del Padre y la obra de Cristo

Hebreos enseña que Dios disciplina a sus hijos para su bien y para que participen de su santidad; reconoce también que esa experiencia puede ser dolorosa (Hebreos 12:5–11). La corrección paternal no autoriza a llamar buena a cualquier violencia humana ni a interpretar cada desgracia como una sanción por un pecado identificable. Dios conoce y gobierna con una justicia que nosotros no poseemos por naturaleza.

En Cristo Jesús no hay condenación para quienes le pertenecen: Dios ha afrontado el pecado mediante su Hijo y nos conduce por su Espíritu (Romanos 8:1–4). Por eso la disciplina cristiana no completa un precio de salvación que Jesús haya dejado insuficiente. Es parte del cuidado del Padre que forma a los redimidos en una vida santa. Pablo une igualmente la bondad y la severidad de Dios para excluir la arrogancia y llamar a permanecer por la fe (Romanos 11:17–24).

Aplicación editorial

La promesa de la presencia divina invita a confiar y a recibir la corrección. Cuando la palabra descubre una desobediencia, podemos volver al Padre por Jesucristo, sin escondernos detrás de privilegios religiosos ni confundir el arrepentimiento con un pago por su gracia.

La herida de Sion y la curación prometida

---

12 Así dice el SEÑOR: «Tu quebranto es incurable y tu herida es grave.

La herida que el pueblo no puede sanar

El consuelo de Dios incluye un diagnóstico severo. La situación de Sion no puede resolverse con los mismos recursos que la condujeron a su ruina.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce una nueva descripción dentro de la promesa de restauración. La voz divina acaba de asegurar que no acabará con Jacob, pero ahora habla de un quebranto incurable. Las dos afirmaciones deben escucharse juntas. La preservación prometida no significa que el daño sea pequeño, y la gravedad del daño no significa que Dios haya renunciado a salvar.

El hebreo אָנוּשׁ, *’ānūsh*, caracteriza el quebranto como incurable o desesperado. La imagen es la de una lesión que supera los remedios disponibles para la comunidad. La segunda parte, «tu herida es grave», refuerza el diagnóstico. No hay aquí una invitación a buscar una explicación superficial que permita continuar como antes.

El pueblo aparece personificado como alguien herido. Más adelante será nombrado como Sion, la ciudad considerada abandonada. Su quebranto reúne la derrota, el desarraigo y las consecuencias de su infidelidad. Los versículos 14 y 15 relacionarán expresamente la situación con su culpa y sus pecados. Esa explicación pertenece a este juicio anunciado por Jehová; no es una regla que permita atribuir toda enfermedad personal a un pecado particular.

La palabra «incurable» tampoco impone un límite al poder de Dios. El propio anuncio dirá: «te devolveré la salud y sanaré tus heridas». La tensión es deliberada: el pueblo no puede restaurarse mediante sus apoyos fallidos, pero Jehová puede hacer lo que ellos no consiguen. La oración de Jeremías expresa esta dependencia al pedir que el Señor lo sane y lo salve (Jeremías 17:14).

Reconocer la necesidad sin acusar al que sufre

Jesús rechaza la explicación de que la ceguera de un hombre pruebe un pecado específico suyo o de sus padres (Juan 9:1–3). Su enseñanza nos ayuda a respetar el alcance de esta imagen profética. En Jeremías se trata de la condición de Sion bajo un juicio revelado; en nuestra relación con los enfermos no poseemos autoridad para inventar diagnósticos de culpa. Jesucristo es el Salvador a quien acudimos con nuestra necesidad, sin convertir la aflicción ajena en ocasión de condena.

Aplicación editorial

La esperanza empieza a afirmarse cuando dejamos de disimular lo que no podemos reparar. Podemos confesar el pecado que la Escritura descubre, pedir la misericordia del Señor y acompañar con compasión a quienes padecen, sin confundir estas responsabilidades.

---

13 No hay quien defienda tu causa;
para tu herida no hay remedios ni curación.

Sin defensa eficaz ni remedio para la herida

La desolación de Sion se expresa mediante dos imágenes: una causa sin quien la defienda y una herida sin tratamiento capaz de curarla.

Explicación del versículo

«No hay quien defienda tu causa» introduce un lenguaje judicial. La comunidad no encuentra a alguien que haga valer su caso y la saque de su situación. La frase comunica desamparo, pero no declara que Sion sea inocente y esté sufriendo por un error del Juez. El anuncio siguiente explicará que sus culpas son grandes. Le falta una defensa que realmente pueda resolver el problema, porque sus alianzas y sus excusas no eliminan la responsabilidad ante Jehová.

La descripción pasa al campo de la medicina: «no hay remedios ni curación». Ambas imágenes convergen en una misma incapacidad. El pueblo necesita más que una voz que lo tranquilice o un tratamiento que oculte los síntomas de su ruina. La herida permanece y no puede ser sanada por quienes prometieron protegerlo. No es necesario transformar cada término en una pieza de una alegoría; el efecto conjunto es mostrar que los apoyos disponibles han fracasado.

El versículo debe leerse dentro de la unidad que llega hasta la promesa de curación. Si se lo separa de ella, podría parecer una declaración de abandono definitivo. Jehová está descubriendo la insuficiencia de los recursos del pueblo precisamente antes de anunciar que él mismo lo restaurará. La ausencia de remedio humano no tiene la última palabra sobre lo que Dios puede hacer.

El diagnóstico tampoco establece una prohibición de buscar ayuda médica o jurídica. El asunto es la condición colectiva de Sion bajo el juicio divino. Aplicar la metáfora como si toda consulta a un profesional manifestara incredulidad cambiaría el sentido del pasaje. La confianza en Jehová confronta la pretensión de salvarnos sin él; no convierte toda ayuda humana legítima en rival de Dios.

Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre

El Nuevo Testamento presenta una respuesta decisiva a nuestra culpa: tenemos ante el Padre un abogado, Jesucristo el justo, quien es el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). Esta relación no significa que Jeremías haya descrito aquí todos los detalles de la obra de Cristo. Permite ver, a la luz del evangelio, que una defensa verdadera debe afrontar el pecado y no limitarse a negarlo. Jesús intercede sobre el fundamento de su entrega, no porque la culpa carezca de importancia.

Él puede salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos (Hebreos 7:24–28). La esperanza cristiana descansa en su sacerdocio y en su sacrificio suficiente, recibidos por la fe.

Aplicación editorial

Cuando nuestras justificaciones fracasan, el camino es acudir al Salvador con verdad. Confesar la necesidad de perdón abre paso a una confianza que no depende de aparentar inocencia ni de defender lo indefendible.

---

14 Todos tus amantes te han olvidado, no se interesan por ti.
Porque te he herido como hiere un enemigo, con un castigo cruel, por lo grande de tu culpa y lo numerosos que son tus pecados.

Los apoyos infieles no pueden salvar a Sion

Los «amantes» de la ciudad la han olvidado. El abandono de sus apoyos deja al descubierto la gravedad de su infidelidad y la realidad del juicio de Jehová.

Explicación del versículo

El pueblo vuelve a aparecer bajo una personificación femenina. «Todos tus amantes» evoca las lealtades que Sion buscó fuera de su relación con Jehová. En Jeremías, ese lenguaje puede entrelazar idolatría y confianza en poderes extranjeros: el pueblo cambia de apoyos y se avergüenza de quienes esperaba protección (Jeremías 2:32–37). Aquí no se ofrece una lista de cada aliado; se afirma el fracaso general de esas relaciones para salvarla.

La repetición «te han olvidado, no se interesan por ti» responde dolorosamente al olvido que el propio pueblo había tenido de su Dios. Sus apoyos no se comprometen con su necesidad. Lamentaciones presenta a la ciudad llorando sin que ninguno de sus amantes la consuele (Lamentaciones 1:1–5). La imagen no condena toda amistad o cooperación humana; denuncia aquellas lealtades de las que se esperaba una seguridad opuesta a la confianza y obediencia debidas a Jehová.

El anuncio da un paso más difícil: «te he herido como hiere un enemigo». Jehová se atribuye la acción judicial. El pueblo no puede explicar toda su ruina como un accidente político ajeno a su relación con él. Aquel en quien debía refugiarse ha confrontado su rebelión de una manera que experimenta como el golpe de un adversario. La comparación describe la severidad del trato; no transforma a Dios en un enemigo moralmente injusto.

«Con un castigo cruel» conserva el peso del sufrimiento. No conviene suavizarlo hasta hacer del destierro una experiencia apenas incómoda. El propio versículo explica el motivo: la magnitud de la culpa y la abundancia de los pecados. Esa explicación revelada impide hablar de capricho divino. A la vez, el capítulo promete una curación que los aliados no ofrecen. Lamentaciones afirma que el Señor se compadece conforme a su amor fiel y no aflige de corazón (Lamentaciones 3:31–33).

Aplicación editorial

El pasaje llama a examinar dónde hemos depositado una confianza que pertenece al Señor. La respuesta cristiana es volver al Padre por Jesucristo, cuyo perdón afronta de verdad nuestro pecado. La severidad de este juicio no autoriza a una persona a maltratar a otra en nombre de Dios ni a declarar que toda víctima padece por una culpa que nosotros conocemos. El Señor que juzga también desenmascara y condena a los opresores.

---

15 ¿Por qué gritas por tu quebranto?

Tu dolor es incurable.
Por lo grande de tu culpa y lo numerosos que son tus pecados te he hecho estas cosas.

El lamento debe escuchar también la verdad sobre la culpa

Jehová repite el diagnóstico y su causa. El clamor de Sion no puede convertirse en una manera de reclamar alivio mientras se ignora la infidelidad que Dios ha denunciado.

Explicación del versículo

«¿Por qué gritas por tu quebranto?» es una pregunta de confrontación. El capítulo ya ha reconocido los gritos de terror y la intensidad de la herida; por tanto, no está negando que exista dolor. Interroga el sentido del clamor cuando el pueblo se lamenta por las consecuencias sin atender a la verdad que Jehová le comunica sobre su conducta.

La frase «Tu dolor es incurable» retoma la condición descrita en el versículo 12. No propone que el pueblo encuentre una salida mediante una protesta más intensa o mediante sus antiguas alianzas. La situación rebasa sus recursos. Pero la palabra siguiente de restauración impedirá entender esta incapacidad como una imposibilidad para Dios: el mismo Señor que revela el daño promete sanarlo.

La explicación «Por lo grande de tu culpa y lo numerosos que son tus pecados» repite casi literalmente el motivo del versículo anterior. La reiteración da peso al argumento. La ruina no demuestra que Jehová haya perdido el control ni que carezca de fidelidad; manifiesta que el pecado de su pueblo es real y que su palabra de juicio no era una amenaza vacía. «Te he hecho estas cosas» asume la responsabilidad judicial de Dios sin absolver por ello la violencia de los invasores, que será juzgada en el versículo siguiente.

Esta afirmación debe conservar su alcance. Jeremías comunica una explicación divina sobre la situación de Sion; nosotros no recibimos por eso conocimiento exhaustivo de las causas de cada tragedia. Jesús rechazó que las víctimas de una matanza o del derrumbe de una torre fueran más culpables que sus vecinos, y llamó a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Su enseñanza frena la superioridad de quienes juzgan a otros desde fuera de su dolor.

Un lamento que vuelve al Padre

El arrepentimiento no exige callar el sufrimiento. El salmista pide compasión mientras reconoce sus rebeliones y la justicia de Dios (Salmos 51:1–4). El corazón quebrantado no es despreciado por el Señor (Salmos 51:16–17). A la luz de Jesucristo, podemos acudir al Padre sin defender nuestro pecado ni imaginar que la intensidad del dolor compra el perdón. La misericordia se recibe por gracia mediante la fe.

Aplicación editorial

Al examinar nuestra vida, conviene preguntar tanto qué nos duele como qué necesita ser corregido. Al acompañar a otra persona, debemos escuchar con compasión y evitar acusaciones que la Escritura no nos permite hacer.

---

16 Pero todos los que te devoran serán devorados;
todos tus adversarios, todos ellos, irán al cautiverio.
Los que te despojan serán despojados, y a todos los que te saquean los entregaré al saqueo.

Los devoradores también responderán ante Dios

El juicio sobre Sion no concede impunidad a sus opresores. Jehová anuncia una inversión: quienes devoran, destierran y saquean sufrirán a su vez las consecuencias de su maldad.

Explicación del versículo

El anuncio cambia de dirección con un «Pero». Después de explicar la culpa del pueblo, Jehová vuelve la mirada hacia quienes lo destruyeron. El giro no significa que Sion sea ahora declarada inocente de todo lo anterior. Muestra que la justicia divina no se limita a un solo lado de la historia: el pueblo responde por su rebelión y sus adversarios responden por la violencia que ejercen.

La secuencia de correspondencias domina el versículo. Los devoradores serán devorados; los adversarios irán al cautiverio; los despojadores serán despojados; los saqueadores serán entregados al saqueo. La repetición hace visible la reversión de sus pretensiones. Se creían dueños de la vida y de los bienes de otros, pero no poseen una seguridad que los coloque por encima del juicio.

«Todos» refuerza el alcance de esa rendición de cuentas. Ningún poder queda moralmente absuelto por haber participado en acontecimientos que Dios utilizó para disciplinar a su pueblo. Jeremías ya había anunciado el castigo del rey y de la nación de Babilonia por sus propias obras (Jeremías 25:12–14). Isaías desarrolla una relación semejante con Asiria: puede ser vara del juicio divino y, al mismo tiempo, actuar con una arrogancia que el Señor castigará (Isaías 10:5–15).

Esta distinción evita presentar la soberanía de Dios como aprobación del abuso. Los invasores no reciben una autorización moral ilimitada para destruir. Jehová conoce su conducta, sus propósitos y su responsabilidad. La promesa de restauración incluye poner límite a quienes han tratado al pueblo como alimento y botín.

Esperar justicia sin apropiarse de la venganza

La sentencia pertenece al Señor; no es una orden para que cada herido reproduzca la violencia contra su enemigo. Pablo llama a renunciar a la venganza privada, dejar la retribución en manos de Dios y vencer el mal con el bien (Romanos 12:17–21). Esa confianza no niega la injusticia: reconoce que existe un Juez que no puede ser sustituido por nuestro resentimiento.

Jesucristo, al sufrir sin pecado, se encomendó al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–23). Su ejemplo orienta una respuesta que busca la verdad y el bien sin convertir el daño recibido en permiso para hacer daño.

Aplicación editorial

Podemos denunciar la opresión y proteger a quienes la padecen, confiando el juicio definitivo al Señor. Reconocer nuestras propias faltas tampoco exige excusar la maldad de quien nos ha herido.

---

17 Porque te devolveré la salud y sanaré tus heridas —declara el SEÑOR—, porque te han llamado la Desechada: “Esta es Sion, de la que nadie se preocupa”».

Dios cuida de la ciudad que llaman Desechada

Frente al abandono y al desprecio, Jehová promete actuar personalmente. La herida que Sion no puede curar será atendida por el Dios que se interesa por ella.

Explicación del versículo

«Te devolveré la salud» responde al diagnóstico de los versículos 12 y 15. La palabra hebrea אֲרֻכָה, *’arukhāh*, pertenece aquí a la imagen de recuperación y curación. La frase siguiente lo hace explícito: «sanaré tus heridas». El Señor no ha declarado pequeño el daño; promete remediar una situación que el pueblo no puede resolver con sus antiguos recursos.

La salud describe en este contexto la restauración de Sion. La comunidad herida por la derrota, la culpa y el destierro recibirá un nuevo futuro. La imagen alcanza sus condiciones de vida y su relación con Jehová. El salmo que celebra la reconstrucción de Jerusalén también presenta a Dios reuniendo a los desterrados,

sanando a los quebrantados y vendando sus heridas (Salmos 147:1–3). La restauración del pueblo y el cuidado de sus sufrimientos se expresan juntos.

El anuncio cita la valoración de otros: «la Desechada» y «de la que nadie se preocupa». Esas expresiones no son la última definición de Dios sobre Sion. Revelan cómo la consideran quienes ven su ruina y concluyen que carece de futuro. La intervención de Jehová contradice esa conclusión. Aunque los aliados se hayan olvidado de ella, él conoce sus heridas y se compromete con su restauración.

La mención expresa de «Sion» identifica a la destinataria de la imagen. No estamos ante una promesa médica universal dirigida indistintamente a cualquier lector. La curación de este versículo no debe utilizarse para asegurar que toda enfermedad desaparecerá de inmediato si alguien tiene suficiente fe. La esperanza que comunica es más concreta y más profunda: el desprecio de los demás y la incapacidad presente no pueden anular el propósito misericordioso del Señor para su pueblo.

El Salvador busca a los que se han perdido

Isaías anuncia que la ciudad será llamada «Buscada» y «Ciudad no abandonada» cuando llegue su Salvador (Isaías 62:11–12). En el evangelio, Jesús declara que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido (Lucas 19:9–10). Esta relación permite reconocer la iniciativa misericordiosa de Dios sin borrar la identidad histórica de Sion. La salvación en Cristo no depende de que una persona resulte valiosa a los ojos de quienes la desprecian.

Aplicación editorial

La comunidad del Salvador está llamada a interesarse por aquellos a quienes otros dejan de mirar. Acompañar, escuchar y cuidar son frutos de la gracia recibida. El Señor nos enseña a no convertir la ruina presente de alguien en una sentencia definitiva sobre su futuro.

La comunidad restaurada ante el SEÑOR

---

18 Así dice el SEÑOR: «Voy a restaurar el bienestar de las tiendas de Jacob;
tendré compasión de sus viviendas.
La ciudad será reconstruida sobre sus ruinas y el palacio se asentará en su lugar.

Viviendas, ciudad y gobierno bajo la compasión de Dios

La restauración prometida alcanza los lugares donde vive el pueblo. Jehová se compadece de sus moradas y anuncia que la ciudad podrá levantarse sobre su desolación.

Explicación del versículo

El nuevo «Así dice el SEÑOR» introduce una descripción positiva del futuro. «Voy a restaurar el bienestar» retoma el anuncio del versículo 3. Lo que allí se expresaba como regreso a la tierra se despliega ahora en la recuperación de viviendas, vida urbana y organización comunitaria. La salvación no deja a los desterrados como una multitud sin hogar ni continuidad.

«Las tiendas de Jacob» y «sus viviendas» presentan al pueblo en los lugares donde habita. La palabra «tiendas» no obliga a concluir que todos deban adoptar una vida nómada, pues la misma oración menciona una ciudad y un palacio. Las expresiones abarcan las moradas del pueblo, desde la imagen tradicional de las tiendas hasta la vida establecida en una población.

La compasión de Jehová ocupa el centro del anuncio. El hebreo אֲרַחֵם, *’araḥēm*, expresa su decisión de compadecerse. Las ruinas no despiertan indiferencia en él. El Señor que ha explicado la culpa y ejercido el juicio también se interesa por las condiciones concretas en las que su pueblo podrá volver a vivir. La misericordia no queda limitada a una declaración abstracta.

«La ciudad será reconstruida sobre sus ruinas» afirma continuidad después de la destrucción. No se anuncia simplemente un refugio imaginario que haga irrelevante a la ciudad perdida. La referencia al palacio añade la recuperación de una vida pública ordenada. El versículo no identifica materiales, medidas ni etapas de obra, por lo que no permite reconstruir detalles arquitectónicos que no proporciona. Tampoco declara que todo gobernante posterior vaya a ser justo por ocupar un edificio restaurado; el capítulo ya ha situado la esperanza bajo el rey que Jehová levanta.

Restauración y presencia de Dios

El salmo relaciona la reconstrucción de Sion con la oración del desamparado y con una generación venidera que alabará al Señor (Salmos 102:16–22). La obra exterior sirve a una vida renovada ante Dios. A la luz del evangelio, Jesucristo es quien reúne a los creyentes como familia y morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:18–22). Esta relación amplía la comprensión del propósito divino sin borrar la reconstrucción histórica anunciada a Jacob.

Aplicación editorial

El cuidado espiritual incluye interesarse por la vida concreta de las personas. Ayudar a recuperar un hogar, sostener a una familia desplazada y trabajar por una convivencia justa pueden expresar la compasión que hemos recibido del Padre por medio de Cristo.

---

19 De ellos saldrán acciones de gracias y voces de alegría.
Los multiplicaré y no disminuirán;
les daré honor y no serán tenidos en poco.

La gratitud volverá a llenar la comunidad

Los lugares reconstruidos serán habitados por un pueblo que da gracias y celebra. Jehová promete revertir tanto la disminución de la comunidad como el desprecio que ha sufrido.

Explicación del versículo

«De ellos saldrán» enlaza con las tiendas y viviendas del versículo anterior. La restauración se reconoce por la vida que vuelve a escucharse en esos lugares. Antes aparecieron gritos de terror; ahora se anuncian acciones de gracias y voces de alegría. El cambio de sonidos permite percibir el tránsito de la devastación al gozo compartido.

La palabra hebrea תּוֹדָה, *tōdāh*, expresa acción de gracias o alabanza agradecida. El pueblo reconoce que su nuevo futuro procede de la bondad de Jehová. La alegría no celebra una independencia de Dios ni la superioridad moral de la comunidad sobre todos los demás; responde al don que ha recibido después del juicio.

La promesa revierte una pérdida anunciada con anterioridad. Jehová había declarado que desaparecerían la voz del gozo, la alegría de las bodas y las señales de la vida cotidiana (Jeremías 25:10–11). Más adelante volverá a anunciar que en las calles desoladas se escucharán gratitud y cantos por su amor fiel (Jeremías 33:10–11). El Señor no solo pone fin a la amenaza; restaura la posibilidad de vivir y celebrar juntos.

«Los multiplicaré y no disminuirán» afirma la continuidad y el crecimiento del pueblo frente a la pérdida de habitantes causada por la calamidad. «Les daré honor y no serán tenidos en poco» afronta la humillación que acompañó al destierro. Ambas promesas son colectivas. No establecen que cada creyente tendrá muchos hijos, acumulará dinero o recibirá reconocimiento público. El honor procede de la intervención de Dios sobre una comunidad que otros despreciaron.

Gratitud que puede convivir con las lágrimas

Cuando se colocaron los cimientos del templo después del regreso, hubo alabanza por el amor fiel de Jehová y también llanto de quienes recordaban la primera casa (Esdras 3:10–13). Ese cuadro impide exigir una alegría que prohíba toda memoria dolorosa. Jesucristo promete una alegría fundada en volver a verlo, después de la tristeza de sus discípulos (Juan 16:20–22). La esperanza cristiana nace de su victoria, no de fingir que nunca hubo pérdida.

Aplicación editorial

Dar gracias reconoce la gracia recibida y fortalece la vida común. Podemos celebrar la obra del Señor sin avergonzar a quienes todavía lloran, acompañándolos mientras esperamos juntos la plenitud de su restauración.

---

20 Sus hijos serán como antes, su congregación quedará establecida ante mí y castigaré a todos sus opresores.

Una congregación establecida delante de Jehová

La promesa alcanza a las nuevas generaciones y a la vida de la comunidad reunida. Su estabilidad dependerá de la presencia de Dios, quien también responderá a sus opresores.

Explicación del versículo

«Sus hijos serán como antes» continúa el anuncio de multiplicación del versículo anterior. Después de las pérdidas del juicio y del destierro, el pueblo tendrá continuidad. La referencia a los hijos abarca el futuro de la comunidad, no únicamente la experiencia de los que escucharon primero a Jeremías. La restauración permite volver a pensar en generaciones que crezcan y vivan en el lugar que parecía arruinado.

«Como antes» recupera la esperanza de una vida estable, pero no consagra como ideal cada conducta del pasado. El libro ha denunciado ampliamente la infidelidad de generaciones anteriores. Por tanto, restaurar al pueblo no significa devolverlo a la misma rebelión, sino rehacer su vida bajo la fidelidad de Jehová. El anuncio del nuevo pacto mostrará que la transformación también debe alcanzar el corazón (Jeremías 31:31–34).

La palabra hebrea עֲדָתוֹ, *ʻadātō*, significa «su congregación» o «su comunidad». No se limita a un edificio ni a una institución administrativa. Es el pueblo reunido cuya vida queda establecida «ante mí». Esta expresión sitúa el centro de la restauración en la relación con Jehová. Una ciudad reconstruida, pero apartada de él, no cumpliría la finalidad de la promesa.

«Castigaré a todos sus opresores» retoma el juicio anunciado contra quienes devoran y saquean. La congregación no queda a merced de poderes que puedan actuar indefinidamente sin responder ante Dios. La protección de su futuro y el juicio de sus adversarios son aspectos relacionados de la misma fidelidad. La frase atribuye la retribución a Jehová; no entrega a la comunidad una autorización para llamar opresor a todo el que discrepe de ella y vengarse por su cuenta.

La familia que Cristo reúne

Por Jesucristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu y son edificados juntos como familia y morada de Dios (Efesios 2:18–22). La comunidad cristiana vive de esa gracia compartida. Su fortaleza no se mide solamente por edificios, número de asistentes o influencia pública, sino por su pertenencia al Señor y su fidelidad a él.

Aplicación editorial

Cuidar a las nuevas generaciones forma parte de una esperanza que mira más allá del presente. Enseñar la palabra, proteger a los vulnerables y sostener la vida común son maneras de servir al pueblo que Dios reúne, confiando a él su defensa definitiva.

---

21 Su príncipe será uno de ellos y su gobernante saldrá de en medio de ellos.
Lo haré acercarse y él se acercará a mí;
porque ¿quién es el que arriesga su vida para acercarse a mí?
—declara el SEÑOR—.

El gobernante a quien Dios hace acercarse

La restauración incluye un gobernante surgido del propio pueblo y admitido por Jehová a su presencia. El acceso no procede de una pretensión humana: es Dios quien lo hace posible.

Explicación del versículo

«Su príncipe será uno de ellos» y «su gobernante saldrá de en medio de ellos» describen una autoridad vinculada al pueblo restaurado. Después de la dominación extranjera, Jehová promete un dirigente que no sea un opresor ajeno impuesto sobre la comunidad. Los dos términos presentan al noble o príncipe y a quien gobierna; el versículo no exige identificar dos personas diferentes. El capítulo ya ha orientado la esperanza real hacia David, el rey que Dios levantará para los suyos.

La procedencia del gobernante no basta para explicar su función. El anuncio continúa: «Lo haré acercarse y él se acercará a mí». La primera acción pertenece a Jehová. El hebreo וְהִקְרַבְתִּיו, *wehiqravtīw*, expresa que Dios hará que se acerque. Después se afirma la respuesta del gobernante: se acercará. Esa secuencia une iniciativa divina y acceso efectivo; no presenta al dirigente como alguien capaz de imponerse a Dios por su poder político o por su parentesco con el pueblo.

El lenguaje de acercamiento tiene especial peso ante la santidad de Jehová. En la confrontación de Coré, Moisés afirma que el Señor dará a conocer a quien le pertenece y hará acercarse al que escoja (Números 16:4–7). La relación ayuda a percibir que ser admitido ante Dios requiere su elección y autorización. Jeremías no utiliza aquí el sustantivo «sacerdote», de modo que no conviene atribuir al versículo una descripción completa del oficio sacerdotal; sí presenta un acceso singular del gobernante a Jehová.

La pregunta «¿quién es el que arriesga su vida para acercarse a mí?» refuerza esa dependencia. La expresión hebrea עָרַב אֶת לִבּוֹ, *ʻārav ʼet libbō*, habla literalmente de empeñar su corazón. En este contexto comunica la implicación de la propia vida al presentarse ante el Dios santo. La traducción «arriesga su vida» expresa la gravedad de ese acercamiento; no describe una técnica emocional ni enseña que la temeridad religiosa produzca una relación legítima con Dios.

La pregunta no contradice la promesa: la explica por contraste con la iniciativa humana. Nadie puede autoconstituirse como el gobernante aceptado por Jehová simplemente porque se atreva a hacerlo. El Señor promete acercar al que él dispone para su pueblo. Por eso el futuro de la comunidad descansa en una provisión divina y no en la aparición de un dirigente que reclame privilegios sagrados para sí mismo.

Jesucristo, cercano a los suyos y mediador ante Dios

El Nuevo Testamento muestra la plenitud de esta esperanza en Jesús. Él recibe el trono de David y comparte verdaderamente la condición humana de aquellos a quienes viene a salvar (Lucas 1:30–33; Hebreos 2:14–18). Su pertenencia a nuestra humanidad no disminuye su identidad divina; hace real su solidaridad con los que rescata. Como sumo sacerdote misericordioso y fiel, afronta el pecado del pueblo y ayuda a quienes son tentados.

La mediación de Cristo no se establece aquí por una palabra aislada. Se reconoce al leer esta esperanza de gobierno y acceso a Dios junto con el testimonio explícito del evangelio. Hebreos declara que Jesús vive para interceder y puede salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:24–28). Su sacrificio suficiente abre a los creyentes el camino para acercarse con confianza y fe (Hebreos 10:19–23).

Aplicación editorial

Nos acercamos al Padre por Jesucristo, agradecidos por una entrada que no conquistamos. Ningún líder puede ocupar el lugar del Salvador ni hacer de sí mismo una puerta indispensable hacia Dios. La confianza cristiana recibe con reverencia el acceso que el propio Señor ha concedido.

---

22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios».

La restauración culmina en pertenecer a Dios

La promesa llega a su centro: Jehová tendrá un pueblo que le pertenezca y viva en relación con él. El regreso y la reconstrucción sirven a esta comunión del pacto.

Explicación del versículo

«Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» expresa una relación recíproca establecida por la iniciativa divina. No se trata de un intercambio entre partes que aportan recursos equivalentes. Jehová rescata, reúne, sana y da futuro; el pueblo recibe esa gracia y es llamado a vivir bajo su señorío.

La frase sigue a la promesa de un gobernante que Dios hace acercarse. Esa ubicación vincula el orden restaurado de la comunidad con su relación con Jehová. No bastaría con volver a la tierra, multiplicarse y tener un dirigente propio si el pueblo continuara apartado de su Dios. La promesa apunta a la pertenencia que da sentido a todos esos bienes.

El plural «ustedes» mantiene la dimensión comunitaria. Jehová no está ofreciendo solamente experiencias religiosas aisladas. Restaura a un pueblo cuya vida compartida debe reconocerlo. A la vez, esa pertenencia no puede reducirse a una etiqueta que deje intacta la incredulidad: el capítulo ha confrontado pecados reales y el anuncio siguiente del nuevo pacto incluirá la ley en el corazón, el conocimiento de Jehová y el perdón de la culpa (Jeremías 31:31–34).

«Yo seré su Dios» habla de fidelidad, cuidado y gobierno. No significa que los destinatarios puedan disponer de Jehová para cumplir cualquier deseo. La comunidad existe delante de él y recibe de él su orientación. La relación promete cercanía y reclama una lealtad incompatible con la idolatría. Pablo recoge el lenguaje de Dios habitando en su pueblo para llamar a una vida apartada de los ídolos (2 Corintios 6:14–18).

El nuevo pacto en la sangre de Jesucristo

Jesús identifica la copa con el nuevo pacto en su sangre derramada por los suyos (Lucas 22:19–20). La reconciliación no se obtiene mediante la capacidad humana de cumplir primero una lista de méritos. El Salvador se entrega por los pecadores y abre el camino al Padre. En él, los creyentes son familia de Dios y morada suya en el Espíritu (Efesios 2:18–22).

Aplicación editorial

La pregunta central de una vida restaurada es a quién pertenece. Recibir a Jesucristo por la fe produce una obediencia agradecida y una responsabilidad compartida hacia los demás miembros de su pueblo. Esos frutos expresan la gracia recibida; no son el precio de la adopción ni del perdón.

La tempestad del SEÑOR y sus propósitos

23 Miren, la tempestad del SEÑOR ha salido con furor;
una tempestad devastadora se arremolina sobre la cabeza de los malvados.

La promesa de restauración no protege la maldad

El capítulo termina recordando el juicio de Jehová. La esperanza de su pueblo no significa que el Señor vaya a dejar el mal sin respuesta.

Explicación del versículo

«Miren» llama la atención hacia una imagen que debe contemplarse junto a las promesas anteriores. La tempestad de Jehová ha salido con furor y se arremolina sobre los malvados. El lenguaje comunica fuerza e inevitabilidad: quienes actúan como si nadie pudiera pedirles cuentas no pueden dominar la intervención del Señor.

La tempestad es una imagen del juicio divino, no una afirmación de que cada fenómeno meteorológico permita reconocer la culpa de sus víctimas. El texto identifica expresamente el blanco del anuncio: «la cabeza de los malvados». La imagen hace visible la responsabilidad moral ante Jehová. No proporciona al lector una autorización para clasificar como malvadas a las personas que atraviesan una catástrofe natural.

Estas palabras retoman muy de cerca el anuncio de Jeremías 23, donde la tempestad aparece frente a la falsa promesa de paz dada a quienes persisten en su terquedad (Jeremías 23:16–20). La repetición dentro de este capítulo de consuelo es significativa. La misericordia de Dios no valida aquella falsa seguridad. El Señor salva y restaura sin renunciar a su santidad.

Los malvados no deben identificarse únicamente con pueblos extranjeros. El propio capítulo ha denunciado las culpas de Sion y ha anunciado el castigo de sus opresores. La oposición al Señor puede encontrarse dentro o fuera de la comunidad. Nadie puede convertir las promesas del pacto en un refugio para el abuso, la idolatría o la injusticia.

Jesucristo, Salvador y Señor justo

El evangelio anuncia descanso para los afligidos y juicio sobre quienes los oprimen cuando el Señor Jesús se manifieste (2 Tesalonicenses 1:5–10). La obra de Cristo no enfrenta la misericordia del Hijo con una supuesta injusticia del Padre. El mismo Dios salva por gracia y juzga con verdad; Jesús es nuestra esperanza y el Señor ante quien la maldad no tiene impunidad.

Aplicación editorial

La confianza en el Salvador nos mueve a abandonar el mal, no a justificarlo con lenguaje religioso. Ante la opresión, podemos sostener a quienes sufren y buscar justicia sin apropiarnos de la venganza. La sentencia definitiva pertenece al Señor que conoce verdaderamente los corazones y las obras.

24 La ardiente ira del SEÑOR no se apartará hasta que haya realizado y cumplido los propósitos de su corazón.
En los días venideros comprenderán esto.

Jehová llevará a término sus propósitos

La ira divina no se extingue por cansancio ni por presión humana. Jehová cumplirá sus propósitos, y su pueblo llegará a comprender mejor el sentido de su actuación.

Explicación del versículo

«La ardiente ira del SEÑOR no se apartará» continúa la imagen de la tempestad. La intensidad del lenguaje corresponde a la gravedad de la maldad que el Señor confronta. No describe una emoción descontrolada que pueda separarse de su justicia: la frase siguiente presenta una acción dirigida hacia un propósito que será realizado y cumplido.

«Hasta que haya realizado y cumplido» afirma la eficacia de la palabra divina. Las apariencias del momento no pueden impedir que Dios lleve a término su juicio. Tampoco los anuncios de restauración de este capítulo significan que sus advertencias anteriores hayan quedado sin efecto. El Señor cumple su propósito mediante una obra que afronta el pecado, juzga a los opresores y preserva a su pueblo.

«Los propósitos de su corazón» atribuye a Jehová una intención propia y firme. El corazón expresa aquí el centro de la voluntad, no una reacción emocional pasajera. Esta afirmación no convierte en buenos los motivos de quienes participan en la violencia, ni enseña que podamos conocer todas las razones de cada acontecimiento. En el anuncio profético, Dios revela lo necesario para que el pueblo escuche su advertencia y confíe en su fidelidad.

La expresión hebrea בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *be’aḥarīt hayyāmīm*, dirige la mirada hacia los días venideros. En este contexto, el énfasis está en una comprensión posterior: «comprenderán esto». No proporciona una fecha moderna ni permite identificar cada crisis presente como la última etapa de un calendario. Cuando los propósitos de Jehová se manifiesten, quedará expuesta la insuficiencia de las falsas promesas que negaban el juicio.

La conclusión retoma la declaración de Jeremías 23 sobre la ira del Señor y la comprensión futura de su actuación (Jeremías 23:19–20). El capítulo de consuelo termina así exigiendo una esperanza moralmente seria: la restauración pertenece al Dios santo, no a una voluntad indiferente a la verdad.

Esperar con arrepentimiento y esperanza

El Nuevo Testamento relaciona la paciencia del Señor con el llamado al arrepentimiento y con la certeza del día de su juicio. La esperanza se dirige a un mundo nuevo donde habite la justicia (2 Pedro 3:9–13). Jesucristo, muerto y resucitado, abre el camino del perdón que debe proclamarse a las naciones (Lucas 24:44–49). Su victoria nos permite esperar sin negar la realidad del juicio.

Aplicación editorial

No necesitamos conocer de antemano cada detalle del futuro para obedecer al Señor hoy. La respuesta fiel une arrepentimiento, paciencia y confianza en Jesucristo, mientras deja en manos de Dios el cumplimiento de lo que ha prometido.

Capítulo 31

El amor fiel del SEÑOR y el regreso de Israel

---

1 «En aquel tiempo —declara el SEÑOR— seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo».

El Dios de todas las familias de Israel

La restauración prometida alcanza a todo el pueblo. Jehová reúne a sus familias en una relación de pertenencia que da sentido al regreso y a la reconstrucción.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» continúa el horizonte del capítulo anterior. La división en capítulos no rompe el vínculo: Jehová acaba de anunciar la restauración, el gobierno que él establece y el cumplimiento de sus propósitos.

Ahora precisa el alcance comunitario de la promesa. El pueblo que ha conocido dispersión y juicio volverá a vivir bajo su cuidado.

«Todas las familias de Israel» evita restringir la esperanza a un grupo privilegiado dentro de la nación. El capítulo anterior había mencionado conjuntamente a Israel y Judá. Aquí las familias aparecen reunidas bajo el nombre de Israel, mientras el resto del capítulo se referirá tanto a Efraín y Samaria como a Judá y sus ciudades. La restauración supera la fractura del pueblo sin convertir sus nombres históricos en palabras vacías.

La declaración «seré el Dios» no significa que Jehová haya dejado de ser soberano durante el destierro. Afirma la renovación de una relación reconocida y vivida. El juicio había desenmascarado las lealtades falsas; la promesa anuncia que el pueblo podrá volver a pertenecer a su Dios de una manera que se exprese en confianza, conocimiento y obediencia.

«Ellas serán mi pueblo» retoma la fórmula del pacto expresada en Jeremías 30:22. La reciprocidad depende de la iniciativa de Jehová. No presenta a Dios negociando su favor a cambio de méritos equivalentes. Él restaura y llama a una respuesta que corresponde a la gracia recibida. Más adelante, la promesa del nuevo pacto mostrará que esta pertenencia incluye la ley en el corazón y el perdón de la culpa (Jeremías 31:31–34).

La comunión que Cristo hace posible

Jesucristo reconcilia con Dios y abre el acceso al Padre en un mismo Espíritu. Quienes estaban lejos son acercados por su sangre (Efesios 2:11–18). Esta obra permite comprender la profundidad de la pertenencia a Dios sin borrar a los destinatarios históricos de Jeremías. La unidad de los redimidos descansa en el Salvador, no en la superioridad de una familia sobre otra.

Aplicación editorial

Si perteneces a Cristo, recibe a los demás creyentes como personas alcanzadas por la misma gracia. La promesa te invita a cultivar una vida común de fidelidad al Padre, sin transformar las diferencias de procedencia en barreras de desprecio.

---

2 Así dice el SEÑOR: «El pueblo que sobrevivió a la espada halló gracia en el desierto, cuando yo iba a dar descanso a Israel».

Gracia en el desierto y descanso para Israel

Jehová recuerda la gracia que sostiene al pueblo en una situación de peligro y desamparo. La esperanza de descanso nace de su presencia, no de la autosuficiencia de quienes sobreviven.

Explicación del versículo

«El pueblo que sobrevivió a la espada» describe una comunidad que ha atravesado una amenaza mortal. La expresión no atribuye superioridad moral a cada superviviente ni afirma que los que murieron fueran necesariamente más culpables. Centra la atención en un pueblo preservado que todavía necesita dirección y descanso.

«Halló gracia en el desierto» reúne dos realidades que podrían parecer opuestas. El desierto es un lugar donde faltan los recursos ordinarios para sostenerse; la gracia significa que Dios no abandona allí a su pueblo. El hebreo חֵן, *ḥēn*, expresa favor. La comunidad no convierte el terreno inhóspito en fuente de vida por su propia capacidad: encuentra el favor del Señor que la conduce.

La frase evoca el camino de Israel después de salir de Egipto. Moisés pide conocer los caminos de Jehová y recibe la promesa de su presencia y de descanso (Éxodo 33:12–14). Deuteronomio recuerda que, en el desierto, Dios alimentó, probó y disciplinó a Israel como un padre a su hijo (Deuteronomio 8:2–6). La gracia no significó ausencia de toda dificultad, sino cuidado efectivo en medio de una dependencia profunda.

En el contexto de Jeremías, esa memoria sostiene la promesa del regreso. El Señor que dio futuro en el desierto puede volver a conducir a una comunidad herida por el juicio y el destierro. El versículo no enumera aquí cada episodio de su pasado; enlaza supervivencia, favor y descanso para mostrar el carácter de quien salva. El anuncio posterior de caminos seguros y corrientes de agua desarrollará esta esperanza de una nueva conducción divina.

El descanso que ofrece Jesucristo

Jesús invita a los cansados y cargados a acudir a él, aprender de su mansedumbre y hallar descanso (Mateo 11:28–30). Esa relación no hace idénticos el destierro de Israel y cada dificultad personal. Revela la coherencia del cuidado de Dios: el descanso verdadero se recibe del Señor y se vive bajo su guía.

Aplicación editorial

Cuando tus recursos parezcan insuficientes, recuerda la fidelidad de Dios sin idealizar el desierto. Acude a Jesucristo, recibe su enseñanza y acepta la ayuda legítima que necesites. La dependencia de su gracia puede sostenerte aun antes de que cambien tus circunstancias.

---

3 Desde lejos se me apareció el SEÑOR: «Con amor eterno te he amado;
por eso te he atraído con amor fiel.

Amado con un amor que no abandona su propósito

La esperanza de Israel se apoya en el amor fiel de Jehová. La distancia y el juicio no han extinguido su decisión de atraer y restaurar a su pueblo.

Explicación del versículo

«Desde lejos se me apareció el SEÑOR» presenta una manifestación divina que alcanza a quien está distante. La voz del pueblo recibe una respuesta personal de Dios. En el contexto del destierro, la lejanía no es prueba de que Jehová sea incapaz de oír o actuar. El Señor se da a conocer allí donde la comunidad podría pensar que su relación con él ha terminado.

«Con amor eterno te he amado» afirma la permanencia del amor divino. El hebreo אַהֲבַת עוֹלָם, *ʼahavat ʻōlām*, une amor y duración perdurable. El énfasis no está en una emoción fluctuante ni en una reacción momentánea al estado de ánimo del pueblo. Jehová revela una fidelidad que precede a la restauración y le da fundamento.

La declaración no niega los juicios descritos en el libro. El mismo Dios ha denunciado idolatría, injusticia y falsedad; ha afirmado que disciplinará a Jacob sin acabar con él. Por tanto, el amor eterno no equivale a indiferencia moral ni garantiza impunidad a cada individuo. El versículo se dirige al pueblo dentro de una promesa de restauración que incluye el arrepentimiento y, más adelante, el perdón y la transformación del corazón.

«Por eso» establece la relación entre el amor de Jehová y su actuación. El pueblo no ha conseguido provocar ese amor mediante una obra suficiente; la acción de Dios nace de su propia fidelidad. «Te he atraído con amor fiel» expresa el movimiento hacia la comunión restaurada. La palabra חֶסֶד, *ḥesed*, designa un amor leal que se hace efectivo en el trato con el pueblo. No es una tolerancia distante que lo abandona en su rebelión.

Deuteronomio había explicado que Jehová no escogió a Israel por su superioridad numérica, sino por su amor y por la fidelidad al juramento dado a sus padres (Deuteronomio 7:6–9). Jeremías anuncia una restauración asentada en ese carácter de Dios. El pueblo puede volver porque el Señor no ha renunciado a su propósito.

El amor de Dios revelado en Cristo

El evangelio muestra la profundidad de ese amor en la entrega de Jesucristo. Dios nos reconcilia mediante la muerte de su Hijo cuando todavía somos pecadores y enemigos; la salvación se apoya en su gracia y en la vida del Salvador resucitado (Romanos 5:6–11). Esta relación no convierte cada detalle de la promesa nacional en una garantía privada de bienestar. Sitúa la confianza cristiana en la obra concreta por la que el Padre nos acerca a él.

Aplicación editorial

No necesitas aparentar que nunca has fallado para acudir al Señor. Reconoce tu pecado y confía en Jesucristo. Su amor te da fundamento para volver y aprender una obediencia agradecida; esa obediencia es fruto de la reconciliación, nunca el precio que obliga a Dios a amarte.

---

4 Volveré a edificarte y serás reedificada, virgen de Israel.
Volverás a adornarte con tus panderos y saldrás en las danzas de los que se alegran.

Israel volverá a ser edificado y a celebrar

El amor fiel de Jehová se convierte en una promesa de reconstrucción. El pueblo que ha sufrido ruina podrá volver a expresar alegría en una vida restaurada.

Explicación del versículo

«Volveré a edificarte y serás reedificada» presenta la acción de Dios y su resultado. Israel aparece como una persona que necesita ser levantada, pero la imagen incluye su existencia como comunidad. La restauración abarca mucho más que reparar muros: el pueblo volverá a tener vida compartida, capacidad de celebrar y esperanza de continuidad.

La repetición de «volverás» marca la reversión de la calamidad. Las pérdidas no se declaran imaginarias; precisamente porque fueron reales, el anuncio de volver a edificar y danzar tiene fuerza. Jehová se compromete a rehacer aquello que el juicio ha derribado. El futuro depende de su acción, según la promesa de amor del versículo anterior.

«Virgen de Israel» es una personificación del pueblo. El título no afirma que Israel nunca haya pecado. Jeremías ya había empleado esa misma designación al denunciar una conducta horrible y el olvido de Jehová (Jeremías 18:13–15). Aquí el nombre entra en una promesa de renovación: la culpa no será negada, pero tampoco impedirá que Dios conceda un nuevo futuro por su misericordia.

Los panderos y las danzas hacen visible una alegría pública y corporal. El pueblo no solo dejará de ser atacado; podrá reunirse y celebrar. La escena recuerda a María y a las mujeres que salieron con panderos y danzas para cantar después de la liberación del mar (Éxodo 15:19–21). La relación evoca una comunidad liberada que responde a la obra de Jehová con gratitud. No exige atribuir a cada instrumento un significado oculto ni convierte este versículo en una regulación completa de toda forma de culto.

La alegría de recibir la gracia

Jesús describe el regreso del hijo perdido mediante una celebración que nace de la compasión del padre (Lucas 15:20–24). La parábola no reproduce cada detalle de la historia de Israel, pero muestra cómo el perdón recibido abre una vida de gratitud. La alegría cristiana tiene su fundamento en Jesucristo, quien nos reconcilia con el Padre; no necesita fingir que el pasado careció de culpa o de dolor.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la restauración que el Señor produce y deja espacio para celebrarla con otros. Cuando acompañes a alguien que está volviendo a Dios, ayúdale a reconocer su gracia en vez de reducir su identidad a sus fracasos anteriores.

---

5 Volverás a plantar viñas en los montes de Samaria;
los plantadores las plantarán y disfrutarán de sus frutos.

Los plantadores podrán disfrutar de sus viñas

La restauración llega a los montes de Samaria y al trabajo cotidiano. Plantar y comer del fruto expresa una seguridad que la guerra y el desarraigo habían quebrado.

Explicación del versículo

«Volverás a plantar» continúa la serie de acciones renovadas. Después de la reconstrucción y de la celebración, Jehová anuncia la recuperación de una actividad que requiere tiempo y permanencia. Una viña no ofrece toda su cosecha el mismo día en que se planta. La imagen supone que la comunidad podrá trabajar mirando hacia el futuro, sin vivir únicamente bajo la urgencia de escapar.

Los «montes de Samaria» sitúan la promesa en el territorio asociado al reino del norte. La esperanza de este capítulo no se limita a Judá. El Señor se dirige también a quienes quedaron vinculados con la historia de la división y la dispersión de Israel. La geografía tiene valor propio: son tierras de vida y trabajo para personas concretas, no nombres puestos solamente para simbolizar estados del alma.

«Los plantadores las plantarán y disfrutarán de sus frutos» relaciona la labor con su resultado. La promesa revierte la experiencia de perder lo trabajado o de que otro lo aproveche. Deuteronomio reconoce la tragedia de quien planta un viñedo y muere antes de disfrutarlo (Deuteronomio 20:6). Aquí Jehová anuncia una vida en la que el pueblo podrá recibir el fruto de su esfuerzo bajo su cuidado.

El disfrute de la cosecha tampoco era ajeno a la relación con Dios. Levítico ordena un tiempo de espera y consagración antes de comer el fruto de árboles recién plantados (Levítico 19:23–25). Jeremías no está repitiendo aquí todas esas disposiciones, pero su anuncio encaja en una vida donde cultivar, agradecer y disfrutar no son actividades separadas de la fidelidad a Jehová.

Los bienes se reciben sin poner en ellos la esperanza

La dimensión material del anuncio debe respetarse. Dios se interesa por el alimento y la estabilidad de su pueblo. A la luz del evangelio, los bienes pueden disfrutarse agradecidamente sin convertirse en la base de nuestra seguridad: Pablo llama a esperar en Dios y a compartir con generosidad (1 Timoteo 6:17–19). La salvación en Jesucristo forma esa libertad para recibir y dar.

Aplicación editorial

Trabaja con responsabilidad y agradece lo que puedas disfrutar. Esta promesa colectiva de restauración no fija una cosecha o una ganancia para cada proyecto personal. Sí te enseña a valorar la vida cotidiana y a compartir sus bienes como dones del Padre.

---

6 Porque habrá un día en que los centinelas clamarán en los montes de Efraín: “¡Levántense y
subamos a Sion, al SEÑOR nuestro Dios!”».

Desde Efraín se escuchará el llamado a adorar

Los montes del norte serán escenario de una invitación a subir a Sion. La restauración reúne al pueblo alrededor de Jehová, superando una historia de división y de culto desviado.

Explicación del versículo

«Porque habrá un día» explica por qué la promesa anterior incluye a Samaria. El futuro de aquella región no se reduce a recuperar viñas. Desde los montes de Efraín se oirá un llamado que orienta la vida del pueblo hacia su Dios. La restauración material y el regreso a la adoración aparecen vinculados.

Los «centinelas» son quienes están atentos y hacen oír su voz desde los montes. En vez de anunciar una amenaza, convocan: «¡Levántense y subamos!». El texto transforma una escena de vigilancia en una llamada de esperanza compartida. No identifica a estos centinelas como una clase especial de dirigentes con autoridad ilimitada; su función en el anuncio es convocar al pueblo al encuentro con Jehová.

«Efraín» puede representar al territorio y al pueblo del norte. La invitación a Sion resulta significativa por la historia de la división. Jeroboam había temido que subir a Jerusalén devolviera la lealtad del pueblo a la casa de David, y promovió santuarios rivales (1 Reyes 12:26–30). Aquí el llamado nace precisamente en los montes del norte. La restauración implica una nueva orientación que ya no depende de sostener aquella separación.

La meta se expresa con dos términos unidos: «a Sion, al SEÑOR nuestro Dios». Sion importa como lugar de encuentro con el Señor, no como una altura que posea poder por sí misma. El «nuestro» reconoce una pertenencia compartida. El salmo de peregrinación celebra la alegría de subir a Jerusalén con las tribus para dar gracias al nombre de Jehová (Salmos 122:1–4).

Adorar al Padre por medio de Jesucristo

En su conversación con la mujer samaritana, Jesús reconoce la historia de la salvación y anuncia la adoración al Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:20–24). Esa enseñanza no borra lo que Sion significó en la promesa de Jeremías. Muestra la plenitud de una comunión que, por Cristo, no queda encerrada en una rivalidad entre montes.

Aplicación editorial

Invita a otros a buscar al Señor con una disposición que reúna y sirva. Tu llamado debe dirigirlos al Padre por Jesucristo, conforme a su palabra, sin hacer de tu grupo o de tu persona el centro de su confianza.

El SEÑOR reúne y rescata a su pueblo

---

7 Así dice el SEÑOR: «Canten con alegría por Jacob, aclamen a la primera de las naciones.
Proclamen, alaben y digan: “¡Salva, SEÑOR, a tu pueblo, al resto de Israel!”.

La alabanza se une a la petición de salvación

Jehová convoca a celebrar y a pedir que salve al resto de Israel. La certeza de su promesa sostiene una oración que sigue dependiendo de él.

Explicación del versículo

La serie de mandatos —canten, aclamen, proclamen, alaben y digan— convierte el anuncio de restauración en una respuesta pública. La comunidad debe hacer oír lo que Jehová promete. La alegría no procede de ignorar la devastación, sino de reconocer que el Señor puede dar un futuro a quienes han quedado de su pueblo.

Jacob aparece como «la primera de las naciones». En este contexto de pérdida y dispersión, el título expresa el lugar que Dios concede a su pueblo, no una superioridad militar demostrable ni una mayor cantidad de habitantes. La elección de Israel ya había sido explicada por el amor de Jehová y su fidelidad al juramento, en vez de por la grandeza del pueblo (Deuteronomio 7:6–9). El honor recibido debe provocar gratitud y responsabilidad, no desprecio hacia las demás naciones.

La aclamación desemboca en una súplica: «¡Salva, Jehová, a tu pueblo!». El imperativo hebreo הוֹשִׁיעָ, *hōshaʻ*, pide la intervención salvadora de Dios. La promesa no vuelve innecesaria la oración. Quienes confían en ella aprenden a pedir precisamente lo que el Señor ha revelado como su propósito. La alabanza y la petición pueden convivir porque ambas reconocen que él es quien salva.

«El resto de Israel» nombra al pueblo preservado después del juicio. Su existencia no se explica por una inmunidad natural frente a la calamidad. La restauración comienza con una comunidad que necesita ser reunida y rescatada. En Romanos, Pablo habla de un remanente elegido por gracia para afirmar la fidelidad de Dios y excluir una confianza basada en méritos (Romanos 11:1–6).

Esperar la salvación del Señor

El salmo une igualmente la petición «salva ahora» con la bendición del que viene en el nombre de Jehová (Salmos 118:25–27). La esperanza cristiana reconoce a Jesucristo como el Salvador dado por el Padre. Nuestra oración descansa en su obra y expresa dependencia agradecida, sin convertir el canto en una técnica para producir resultados.

Aplicación editorial

Puedes dar gracias por la fidelidad de Dios mientras le presentas lo que todavía necesitas. Ora por su pueblo y celebra su gracia con humildad. La seguridad de su promesa te acerca a él; no te hace autosuficiente.

---

8 Voy a traerlos de la tierra del norte y a reunirlos de los confines de la tierra.
Entre ellos estarán el ciego y el cojo, la embarazada y la mujer de parto, juntos.
Una gran multitud volverá aquí.

En el regreso hay lugar para los más vulnerables

Jehová reunirá a su pueblo desde lejos y no dejará fuera a quienes tendrían más dificultades para hacer el viaje. La gran multitud incluye al ciego, al cojo y a las mujeres en condiciones de especial necesidad.

Explicación del versículo

«Voy a traerlos» responde directamente a la petición de salvación del versículo anterior. Jehová toma la iniciativa y se presenta como quien hará posible el regreso. «La tierra del norte» mantiene el horizonte del destierro, mientras «los confines de la tierra» ensancha el alcance de la reunión. La distancia no constituye un límite para el Señor.

La enumeración de los que vuelven es decisiva para comprender la naturaleza de la promesa. El ciego y el cojo pueden afrontar obstáculos especiales en un camino largo; una embarazada y una mujer de parto necesitan cuidado y protección. La comunidad restaurada no está formada únicamente por quienes podrían realizar una marcha rápida sin ayuda. Dios no diseña su salvación en torno a la capacidad de los más fuertes.

«Juntos» une a personas cuyas necesidades podrían hacerlas quedar atrás. El anuncio siguiente explicará cómo Jehová las conduce por un camino seguro y junto al agua. La promesa no se limita a ordenar que todos lleguen, sin atender a sus condiciones: el propio Señor se compromete con el trayecto. Su cuidado da fundamento a la inclusión de quienes de otro modo podrían ser considerados una carga.

La expresión «una gran multitud» contrasta con la imagen de un resto aparentemente insignificante. El pueblo preservado tendrá un regreso que manifiesta la eficacia de la gracia divina. No hace falta negar su debilidad para hablar de una reunión grande. El número y la fragilidad aparecen juntos porque el que reúne no depende de la autosuficiencia de los reunidos.

El cuidado del Mesías

Isaías vincula la restauración con la apertura de los ojos de los ciegos, la recuperación del cojo y un camino por el que vuelven los redimidos (Isaías 35:5–10). Jesús responde a los enviados de Juan mostrando sus obras de sanidad y el anuncio de buenas noticias a los pobres (Lucas 7:20–23). Esas obras revelan al Salvador que atiende realmente a quienes padecen.

Jeremías no afirma aquí que cada condición mencionada deba desaparecer antes del regreso. Incluye a esas personas en la multitud que Dios conduce. La esperanza en Cristo tampoco exige que alguien demuestre salud o fuerza para ser recibido y cuidado por su pueblo.

Aplicación editorial

Al servir en una comunidad, considera quién necesita ayuda para participar. Ajustar el ritmo, acompañar y hacer accesible el camino son respuestas concretas a la misericordia del Señor. Recibe a las personas con su dignidad, sin reducirlas a sus limitaciones.

---

9 Vendrán con llanto y entre súplicas los guiaré.
Los conduciré junto a corrientes de agua, por un camino recto en el que no tropezarán, porque soy
un padre para Israel y Efraín es mi primogénito».

Israel vuelve bajo el cuidado de su Padre

El regreso no elimina de inmediato las lágrimas, pero cambia quién conduce al pueblo. Jehová guía con cuidado paternal y reconoce a Efraín como su primogénito.

Explicación del versículo

«Vendrán con llanto» muestra que la restauración puede convivir con una memoria dolorosa y con el arrepentimiento. Más adelante se escuchará a Efraín lamentar su conducta y pedir que Dios lo haga volver. El versículo no clasifica cada lágrima en una sola categoría: describe un regreso en el que la emoción y la súplica acompañan a quienes han sufrido el destierro.

«Entre súplicas los guiaré» mantiene al pueblo en una postura de dependencia. No vuelve celebrando que ha conseguido salvarse sin Dios. La petición del versículo 7 encuentra una respuesta en la conducción del Señor, y esa respuesta no excluye que los que regresan sigan orando. La gracia recibida alimenta la comunión con quien la concede.

Las corrientes de agua y el camino recto describen un trayecto adecuado para la comunidad mencionada en el versículo anterior. Jehová proporciona lo necesario para vivir y evita que los más débiles queden expuestos a obstáculos insuperables. «No tropezarán» expresa la seguridad de su conducción dentro de esta imagen de regreso; no promete que cada creyente estará libre de cualquier caída física, error o dificultad durante toda su vida.

La razón del cuidado se declara: «soy un padre para Israel». Dios no trata a los desterrados como una población anónima de la que puede desentenderse. Su relación paternal reúne amor, responsabilidad y dirección. En el éxodo ya había llamado a Israel «mi hijo, mi primogénito» y exigido su liberación para que le sirviera (Éxodo 4:22–23). Aquí vuelve a prometer una conducción que nace de esa pertenencia.

«Efraín es mi primogénito» no pretende cambiar el orden biológico de los hijos de José. Génesis identifica a Manasés como el mayor y relata que Jacob dio a Efraín una posición preferente en la bendición (Génesis 48:13–20). En Jeremías, el nombre representa al pueblo del norte, al que Jehová reconoce con honor y

cercanía filial. La primogenitura expresa un lugar concedido, no una superioridad producida por la propia capacidad.

Hijos de Dios por medio de Jesucristo

El evangelio enseña que quienes reciben a Jesús y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios por iniciativa divina, no por una ascendencia humana suficiente para salvar (Juan 1:12–13). Esta relación distingue la filiación recibida por gracia de la identidad única del Hijo. Jesucristo nos acerca al Padre sin convertir a los redimidos en dioses ni hacer innecesaria la fe.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre aun cuando vuelvas con lágrimas. Confía en Jesucristo y pide dirección para caminar con él. Su cuidado te permite reconocer tu necesidad y recibir ayuda, en vez de aparentar una fuerza que no tienes.

---

10 Escuchen la palabra del SEÑOR, naciones;
anúncienla en las costas lejanas.
Digan: «El que dispersó a Israel lo reunirá y lo guardará como un pastor a su rebaño».

Las naciones deben oír quién guarda a Israel

La restauración tiene un testimonio que debe llegar lejos. Jehová, quien dispersó a Israel en juicio, lo reunirá y lo cuidará como un pastor a su rebaño.

Explicación del versículo

«Escuchen la palabra del SEÑOR, naciones» amplía la audiencia del anuncio. Lo que el Señor hace con su pueblo no queda reducido a un asunto desconocido fuera de sus fronteras. Las naciones son llamadas a oír y a comunicar una palabra cuyo centro es la fidelidad del Dios de Israel.

Las «costas lejanas» representan lugares remotos a los que también debe llegar la noticia. El énfasis está en la difusión del anuncio, no en ofrecer aquí un mapa exhaustivo de todos los destinos del exilio. La promesa de reunión debe ser conocida aun donde parezca difícil imaginar el regreso de un pueblo disperso.

La frase identifica al mismo sujeto en las dos acciones: «El que dispersó a Israel lo reunirá». El juicio y la restauración no proceden de divinidades enfrentadas ni muestran que Jehová haya recuperado un poder que había perdido. Él había confrontado la infidelidad de su pueblo y ahora anuncia que lo reunirá. La coherencia descansa en su santidad y su misericordia, no en negar una parte de su palabra.

«Lo guardará como un pastor a su rebaño» añade lo que ocurre después de la reunión. La obra no termina con trasladar personas de un lugar a otro. El pastor permanece atento a las ovejas y se compromete con su sustento y protección. Ezequiel desarrolla esta imagen al presentar a Jehová buscando, reuniendo, alimentando y atendiendo a las ovejas heridas (Ezequiel 34:11–16). La salvación anunciada incluye un cuidado continuo.

Jesucristo, el buen Pastor

Jesús declara que es el buen Pastor, conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. También anuncia un solo rebaño bajo un solo pastor (Juan 10:11–16). En él se manifiesta la profundidad del cuidado divino: no abandona a los suyos cuando llega el peligro. La reunión y la protección no se sostienen en la fuerza de las ovejas, sino en el compromiso del Salvador.

Aplicación editorial

Al hablar de la obra de Dios, dirige la atención a su fidelidad y a Jesucristo. La comunidad que él reúne necesita un cuidado que continúe después de la primera acogida. Si sirves a otros, acompáñalos con constancia y evita convertirlos en propiedad de un dirigente humano.

---

11 Porque el SEÑOR ha rescatado a Jacob y lo ha redimido de manos de uno más fuerte que él.

Rescatado de una mano más fuerte

La liberación de Jacob no se explica por una superioridad que el pueblo haya adquirido sobre su opresor. Jehová interviene para rescatarlo de un poder que no puede vencer por sí mismo.

Explicación del versículo

«Porque» da fundamento al anuncio anterior. Las naciones deben proclamar que Jehová reunirá y guardará a Israel porque él lo ha rescatado. El lenguaje presenta la acción salvadora con certeza. En este contexto de promesa, el rescate anunciado puede afirmarse como una obra segura del Señor, aunque los destinatarios todavía deban esperar su manifestación.

Los verbos «ha rescatado» y «ha redimido» se refuerzan mutuamente. El hebreo emplea פָּדָה, *pādāh*, y גְּאָלוֹ, *ge’ālō*, para expresar la liberación que Jehová realiza. El segundo verbo pertenece al lenguaje de redimir o recuperar. Aquí las dos expresiones destacan que Jacob no queda abandonado bajo una posesión ajena, sino que el Señor actúa en favor del pueblo que le pertenece.

La imagen de rescate no obliga a imaginar un pago monetario entregado al imperio enemigo. El versículo no menciona una suma ni identifica un receptor de tal pago. Su afirmación expresa es que Jehová libera a Jacob «de manos de uno más fuerte que él». La mano representa el poder que domina y retiene. La comparación se establece entre el opresor y Jacob, no entre el opresor y Dios.

Esta precisión hace visible la gracia de la liberación. El pueblo no necesita demostrar primero que ha llegado a ser más poderoso que su adversario. El Señor rescata precisamente donde la fuerza de Jacob resulta insuficiente. Al mismo tiempo, la promesa no elogia una pasividad indiferente: el capítulo llamará al pueblo a volver, reconocer su pecado y atender al camino de regreso. La respuesta es posible dentro de una salvación iniciada por Jehová.

El rescate que Jesucristo realiza

Jesús afirma que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Su entrega revela una liberación que alcanza nuestra esclavitud al pecado. Pedro explica que los creyentes fueron rescatados de una vida vacía mediante la sangre preciosa de Cristo, y dirige su fe hacia Dios, quien lo resucitó (1 Pedro 1:18–21).

Esta relación no transforma automáticamente al enemigo histórico de Jacob en un símbolo exclusivo de Satanás. Distingue el rescate anunciado por Jeremías y la plenitud de la salvación en Cristo, reconociendo en ambos la iniciativa misericordiosa de Dios.

Aplicación editorial

No bases tu esperanza de perdón en llegar a ser suficientemente fuerte para merecerlo. Acude a Jesucristo por la fe. Su gracia te libera para obedecer y servir, reconociendo que la gloria de la salvación pertenece al Señor.

---

12 «Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sion;

estarán radiantes por los bienes del SEÑOR: por el grano, el vino nuevo, el aceite y las crías de las ovejas y las vacas.
Su vida será como un huerto regado y ya no volverán a languidecer.

La vida restaurada será como un huerto regado

El pueblo llegará a Sion con alegría y recibirá los bienes de Jehová. La imagen del huerto regado reúne vitalidad, provisión y el fin de una existencia consumida por la aflicción.

Explicación del versículo

«Vendrán y cantarán de alegría» continúa el regreso anunciado. La altura de Sion será lugar de celebración, en contraste con el llanto del destierro. El centro de la escena no es una multitud que presume de su victoria, sino una comunidad atraída por los bienes que Jehová le concede.

La enumeración —grano, vino nuevo, aceite y crías del ganado— presenta recursos concretos de la vida agrícola y pastoril. El Señor se interesa por el sustento del pueblo. La promesa no debe reducirse a sentimientos religiosos, como si el hambre, la pérdida de cosechas y la desaparición de rebaños fueran asuntos ajenos a la restauración. El regreso permitirá volver a vivir y alimentarse en la tierra.

La lista tampoco convierte cada producto en una alegoría independiente. El texto no dice que el grano represente una doctrina, el vino otra y el aceite una experiencia distinta. En conjunto muestran la bondad y la fecundidad que reemplazarán la desolación. El capítulo vincula esos bienes con la comunión con Jehová; no presenta la abundancia como un fin desligado de él.

«Su vida será como un huerto regado» pasa de los recursos al estado de las personas. El hebreo נַפְשָׁם, *nafshām*, puede expresar su vida o su ser. No limita la promesa a una parte inmaterial separada de sus necesidades. Así como un huerto con agua puede florecer, el pueblo volverá a tener vigor bajo el cuidado de Dios.

«Ya no volverán a languidecer» anuncia la reversión de una existencia abatida. Es el horizonte pleno de la restauración, no una regla que permita medir la fe individual por la salud o por la cantidad de posesiones. Los destinatarios reciben una promesa colectiva de futuro que debe leerse con el arrepentimiento y el nuevo pacto anunciados en el mismo capítulo.

La vida que Cristo comunica

Jesús invita a los sedientos a acudir a él y beber; Juan explica esa promesa en relación con el Espíritu que recibirían los creyentes (Juan 7:37–39). La relación muestra la profundidad de la vida dada por el Salvador sin vaciar de contenido material los bienes mencionados por Jeremías. El Espíritu Santo nos vincula con Cristo y sostiene una vida que aprende a recibir y compartir.

Aplicación editorial

Agradece al Padre tanto el alimento cotidiano como la vida que recibes en Jesucristo. Si dispones de recursos, compártelos con quien pasa necesidad. La gratitud al Dador madura cuando sus bienes también se convierten en cuidado del prójimo.

---

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, y los jóvenes y los ancianos juntos.
Convertiré su duelo en gozo, los consolaré y les daré alegría en lugar de tristeza.

El Señor transformará el duelo en gozo

La restauración será compartida por jóvenes y ancianos. Jehová no desprecia el duelo de su pueblo: promete consolarlo y darle una alegría que responda a la pérdida.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza esta escena con el regreso, la provisión y el huerto regado del versículo anterior. La alegría tiene una causa: Jehová ha rescatado y reunido a su pueblo. No es una exigencia de entusiasmo separada de su obra ni una actitud que los dolientes deban producir para merecer la restauración.

La virgen que se alegra en la danza aparece junto a jóvenes y ancianos. El anuncio abarca distintas edades y muestra una comunidad que vuelve a celebrar. Las generaciones no quedan definidas únicamente por lo que perdieron. El Señor les concede una vida compartida en la que la memoria de la calamidad deja de ser el único horizonte.

«Convertiré su duelo en gozo» atribuye a Jehová la transformación. El duelo es real: el capítulo hablará enseguida del llanto amargo de Raquel. Por eso, esta promesa no permite tratar toda lágrima como falta de fe. El consuelo anunciado tiene valor precisamente porque existe un sufrimiento que necesita respuesta. Dios no pide llamar agradable a la devastación; promete obrar a favor de quienes la han padecido.

Los verbos «los consolaré» y «les daré alegría» explican el cuidado personal del Señor. La tristeza no será vencida mediante una orden humana de olvidar, sino mediante su restauración. Isaías anuncia igualmente consuelo para los afligidos de Sion, gozo en lugar de duelo y alabanza en lugar de abatimiento (Isaías 61:1–3). En ambos pasajes, el futuro del pueblo procede de una intervención misericordiosa.

La alegría que nace de Jesucristo

Jesús se presenta como el ungido que cumple la misión de anunciar libertad y favor del Señor (Lucas 4:16–21). También promete a sus discípulos que su tristeza se convertirá en alegría cuando vuelvan a verlo (Juan 16:20–22). La resurrección del Salvador da un fundamento firme a la esperanza cristiana, aun cuando el consuelo todavía se espere en medio de lágrimas.

Aplicación editorial

Si atraviesas un duelo, puedes presentarlo al Señor sin aparentar alegría. Aférrate a Jesucristo y permite que otros te acompañen. Si acompañas a alguien, escucha su dolor y comparte la esperanza con paciencia, sin exigir que su recuperación siga tu ritmo.

---

[14] Saciaré con abundancia la vida de los sacerdotes y mi pueblo se llenará de mis bienes —declara el SEÑOR—».

Los bienes de Jehová sostendrán al pueblo y su culto

La abundancia prometida alcanza a los sacerdotes y a toda la comunidad. La restauración de la vida y la recuperación del servicio a Dios aparecen unidas.

Explicación del versículo

«Saciaré con abundancia la vida de los sacerdotes» continúa el anuncio de provisión. La imagen presupone una comunidad que vuelve a vivir y a presentar sus ofrendas. En la organización de Israel, el sustento sacerdotal estaba relacionado con porciones de los sacrificios que Jehová había dispuesto para Aarón y sus hijos (Levítico 7:28–36). La recuperación del culto no queda separada de las condiciones concretas que permiten servir.

El hebreo utiliza דָּשֶׁן, *dāshen*, una palabra asociada aquí con riqueza de alimento y abundancia. La imagen comunica saciedad; no elogia la avaricia de los ministros ni los presenta como una élite destinada a enriquecerse a costa de los demás. La segunda mitad de la promesa amplía expresamente la mirada: «mi pueblo se llenará de mis bienes».

La relación entre sacerdotes y pueblo impide leer el versículo como una garantía aislada de privilegio clerical. Jehová no promete saciar a unos mientras condena a la comunidad a permanecer hambrienta. Su

bondad alcanza el conjunto de la vida restaurada. El servicio del culto forma parte de un pueblo que recibe, agradece y comparte los dones de su Dios.

«Mis bienes» identifica al dador. El alimento y la abundancia no se presentan como una conquista autónoma que vuelve innecesario a Jehová. La comunidad aprende a reconocer que su futuro depende de su misericordia. El anuncio de la saciedad debe leerse con la promesa de pertenencia, perdón y transformación del corazón que atraviesa el capítulo.

El servicio a Dios a la luz de Cristo

Pablo recuerda el sustento de quienes servían en el templo al explicar que quienes anuncian el evangelio pueden vivir de ese servicio (1 Corintios 9:13–14). Esa relación no convierte cada disposición sacerdotal de Israel en una ley idéntica para los dirigentes cristianos.

El fundamento de nuestra reconciliación es la ofrenda única y suficiente de Jesucristo. Él no necesita repetir sacrificios para completar el perdón (Hebreos 10:11–14). La provisión para el servicio y la generosidad del pueblo son frutos de esa gracia, nunca pagos que compren el favor divino.

Aplicación editorial

Participa con generosidad en el cuidado de tu comunidad y de quienes la sirven fielmente. Hazlo con gratitud a Jesucristo, atendiendo también al necesitado. La promesa te orienta hacia la bondad del Dador y el bienestar común, sin convertir las ofrendas en una inversión para asegurar riqueza personal.

El llanto de Raquel y la esperanza del regreso

---

15 Así dice el SEÑOR: «Se oye una voz en Ramá, lamento y llanto amargo.
Raquel llora por sus hijos;
se niega a ser consolada por sus hijos, porque ya no están».

Raquel llora por los hijos que ya no están

La promesa de alegría no borra el dolor de la pérdida. Jehová hace oír el lamento de Raquel como madre de un pueblo herido, antes de anunciar que todavía hay esperanza para su porvenir.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce una escena de llanto dentro del anuncio de restauración. No es una interrupción que deba descartarse para conservar el tono esperanzador. La palabra de Dios reconoce el sufrimiento en toda su intensidad. El futuro prometido no exige fingir que los hijos ausentes nunca importaron.

Ramá es el lugar donde se escucha la voz. Dentro del mismo libro, Ramá aparece como punto donde hay desterrados de Jerusalén y Judá encadenados para ser llevados a Babilonia (Jeremías 40:1). Esa relación ayuda a comprender su resonancia en un anuncio sobre separación y cautiverio. El versículo no identifica una fecha exacta para cada detalle de la escena ni requiere situar aquí un único episodio de deportación.

Raquel, esposa de Jacob, fue madre de José y de Benjamín. Génesis relata el nacimiento de José y, después, la muerte de Raquel al dar a luz a Benjamín (Génesis 30:22–24; Génesis 35:16–20). Su figura puede representar maternalmente a los descendientes que sufren. La poesía reúne la memoria de la madre y el dolor de generaciones posteriores; no afirma que Raquel haya vuelto físicamente a la vida para presenciar una deportación.

«Lamento y llanto amargo» acumula expresiones de duelo. La frase «se niega a ser consolada» señala la profundidad de la pérdida, no una condena de Raquel por falta de fe. Un consuelo que simplemente negara la ausencia de sus hijos resultaría vacío. La repetición «por sus hijos» mantiene el centro humano del sufrimiento: no se trata solo de una derrota nacional descrita en cifras.

«Porque ya no están» comunica la ausencia que ha quebrado la vida de la madre. En el contexto del destierro, las pérdidas de la guerra y la separación de los deportados se encuentran bajo este lamento colectivo. Los versículos siguientes responderán con la promesa de que los hijos volverán de la tierra del enemigo. No es necesario concluir que cada hijo mencionado ha muerto ni reducir toda la escena a una emoción pasajera.

El lamento de Raquel en el relato de Mateo

Mateo cita expresamente este versículo cuando Herodes manda matar a los niños de Belén y sus alrededores (Mateo 2:16–18). El evangelista presenta aquel dolor como cumplimiento de la palabra de Jeremías. La voz de la madre de Israel vuelve a expresar una pérdida atroz en la historia del pueblo, ahora ante la violencia de un rey que busca destruir a Jesús.

La cita no exige negar el contexto original del exilio. Mateo reconoce una correspondencia profunda dentro de la historia de Israel: el llanto de sus madres acompaña una nueva agresión contra sus hijos. El nacimiento del Mesías no convierte inmediatamente el mundo en un lugar sin tiranos ni víctimas. La Escritura da testimonio tanto de la venida del Salvador como del sufrimiento que la maldad produce.

En el relato de Mateo, Jesús es preservado y vuelve a la tierra después de la muerte de Herodes (Mateo 2:19–21). Ese regreso mantiene abierta la historia de la salvación, pero no hace trivial la muerte de los niños. Jesucristo viene a afrontar el pecado y la muerte; la esperanza en él no necesita justificar la crueldad del asesino ni atribuirla a una culpa de las víctimas.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, tu llanto puede ser escuchado delante de Dios. Acude a Jesucristo sin obligarte a pronunciar palabras que oculten la pérdida. Si acompañas a quien sufre, escucha antes de explicar y comparte la esperanza con reverencia: la promesa del Señor sostiene al doliente sin quitar dignidad a sus lágrimas.

---

16 Así dice el SEÑOR: «Reprime tu voz del llanto y tus ojos de las lágrimas, porque hay recompensa
para tu trabajo —declara el SEÑOR—;
volverán de la tierra del enemigo.

El Señor responde al llanto con una promesa de regreso

Jehová no deja sin respuesta el lamento de Raquel. Le anuncia que la separación del destierro no será definitiva: los hijos volverán de la tierra del enemigo.

Explicación del versículo

La nueva fórmula «Así dice el SEÑOR» identifica el origen del consuelo. La orden «Reprime tu voz del llanto» se entiende a partir de la razón que sigue. No es una exigencia humana de silencio dirigida a una madre cuyo dolor incomoda. El mismo Señor que hizo oír el llanto anuncia una acción capaz de transformar la situación que lo provoca.

Las dos expresiones, «tu voz» y «tus ojos», recogen el lamento audible y las lágrimas. Dios se dirige a la persona afligida en su totalidad. La palabra de consuelo no declara ilegítimo el duelo anterior: señala que la ausencia no tendrá la última palabra sobre el futuro colectivo del pueblo.

«Hay recompensa para tu trabajo» presenta el esfuerzo de Raquel bajo una imagen maternal. El texto no enumera tareas concretas ni establece una tarifa de sufrimiento que obligue a Dios a conceder cualquier resultado. La frase afirma que su labor y su dolor no quedarán reducidos a una pérdida sin futuro. La explicación inmediata de la recompensa es el regreso de los hijos.

«Volverán de la tierra del enemigo» sitúa la promesa en el marco del cautiverio. Los hijos están representados como miembros de un pueblo separado de su lugar y sometido a un poder ajeno. Jehová les

dará regreso. Por eso, este anuncio no debe aplicarse como garantía de que toda persona desaparecida reaparecerá en esta vida o de que todo hijo fallecido regresará de inmediato a su casa. La promesa tiene unos destinatarios y una situación histórica que deben respetarse.

El consuelo de Jesucristo no desprecia las lágrimas

Ante la muerte de Lázaro, Jesús escucha a María, ve su llanto y también llora (Juan 11:32–36). Su poder para salvar no lo vuelve indiferente al dolor de los que ama. Esa escena ayuda a recibir el consuelo de Jeremías sin convertirlo en una censura general de las lágrimas.

Jesucristo es la resurrección y la vida, y llama a creer en él (Juan 11:25–26). La esperanza cristiana descansa en su persona, no en nuestra capacidad de dejar de llorar. El consuelo se recibe como gracia del Señor que vence a la muerte.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Dios acompañe tu duelo sin forzar sus promesas hacia resultados que no ha anunciado. Si cuidas a alguien afligido, ofrece presencia, escucha y esperanza en Cristo. No uses este mandato para exigir que deje de expresar su dolor.

---

17 Hay esperanza para tu porvenir —declara el SEÑOR—;
los hijos volverán a su territorio.

Hay un futuro para el pueblo que ha sufrido la separación

Jehová confirma que el porvenir de su pueblo no termina en el destierro. La esperanza tiene aquí un contenido preciso: los hijos volverán a su territorio.

Explicación del versículo

«Hay esperanza para tu porvenir» responde a la sensación de final definitivo expresada en el lamento de Raquel. La comunidad ha perdido hijos, seguridad y continuidad visible. Jehová anuncia que todavía existe un futuro que ella no puede producir por sí misma. La esperanza descansa en su palabra, reforzada por «declara el SEÑOR».

El hebreo תִּקְוָה, *tiqwāh*, expresa la esperanza o expectativa que ahora puede sostener a la madre. El «porvenir» mira hacia lo que viene después de la calamidad. No constituye por sí solo una referencia a una fecha final que deba calcularse. En esta frase, el mismo texto define el futuro esperado mediante el regreso de los hijos.

«Volverán a su territorio» conserva la dimensión histórica y geográfica. La promesa no se cumple únicamente porque los desterrados aprendan a sentirse mejor lejos de su tierra. Jehová anuncia una reunión y una vuelta efectivas. Al mismo tiempo, el carácter colectivo del anuncio impide exigir que cada persona de cada generación experimente todos sus bienes del mismo modo y en el mismo plazo.

La repetición del regreso en los versículos 16 y 17 afirma la certeza del consuelo. Raquel no recibe una explicación exhaustiva de cada pérdida, pero sí una palabra que abre el horizonte. La fidelidad del Señor es suficiente para que el pueblo vuelva a esperar, aunque todavía no vea el camino completo. Los versículos siguientes mostrarán que ese futuro incluye también reconocer la culpa y volver a Jehová.

Un horizonte más fuerte que la muerte

La esperanza cristiana tiene su fundamento definitivo en la resurrección de Jesucristo. Pablo anuncia que Cristo ha resucitado como primicia y que la muerte será vencida (1 Corintios 15:20–26). Esta esperanza no elimina el sentido territorial del regreso anunciado por Jeremías; muestra que la salvación de Dios alcanza incluso aquello que ningún retorno histórico puede resolver por sí solo.

Los creyentes todavía gimen mientras esperan la redención de su cuerpo y perseveran en una esperanza que aún no ven plenamente (Romanos 8:23–25). La presencia del Espíritu Santo sostiene esa espera, sin exigir que todas las lágrimas hayan cesado ya.

Aplicación editorial

Cuando el dolor cierre tu mirada sobre el futuro, vuelve a las promesas que el Señor realmente ha dado. Puedes esperar en Jesucristo y dar el siguiente paso de fidelidad sin inventar plazos ni convertir tus deseos en revelación.

El arrepentimiento de Efraín y la compasión del SEÑOR

---

18 He oído claramente a Efraín lamentarse: “Me disciplinaste y fui disciplinado como un novillo sin domar.
Hazme volver y volveré, porque tú eres el SEÑOR mi Dios.

Hazme volver y volveré

Jehová escucha a Efraín reconocer su necesidad de corrección. El pueblo pide que Dios mismo haga posible su regreso, porque no quiere limitarse a cambiar de lugar: necesita volver a su Señor.

Explicación del versículo

«He oído claramente» presenta a Jehová atento al lamento. El hebreo refuerza el verbo oír mediante una repetición que subraya la certeza de su escucha. La voz de Efraín no se pierde en la distancia del exilio. Dios conoce tanto sus lágrimas como el contenido de la confesión que ahora expresa.

Efraín representa al pueblo del norte y habla como una persona que reconoce haber sido disciplinada. La comparación con «un novillo sin domar» describe su resistencia a la conducción. Un animal no acostumbrado al yugo no sigue fácilmente el camino que se le indica; la imagen ilumina la obstinación del pueblo frente a Jehová. No declara que las personas carezcan de dignidad ni ofrece una norma para tratar con violencia a los que necesitan corrección.

«Me disciplinaste y fui disciplinado» reconoce que la experiencia dolorosa ha confrontado una conducta real. El pueblo deja de presentarse como inocente por definición. Sin embargo, la confesión no concluye que el sufrimiento haya producido por sí solo un corazón nuevo. Efraín todavía necesita pedir una obra de Dios.

La súplica הֲשִׁיבֵנִי וְאָשׁוּבָה, *hăshīvênī we’āshūvāh*, une «Hazme volver» y «volveré». El primer movimiento se pide a Jehová, y la respuesta del pueblo no queda anulada: volverá porque necesita ser restaurado por él. La frase abarca el regreso bajo la guía divina y, dentro de esta confesión, la renovación de la lealtad al Señor.

«Porque tú eres el SEÑOR mi Dios» da fundamento a la petición. Efraín vuelve hacia aquel a quien pertenece. La oración recuerda la promesa de un corazón que conozca a Jehová (Jeremías 24:6–7) y se relaciona con la súplica de Lamentaciones: que el Señor haga volver a su pueblo y renueve sus días (Lamentaciones 5:19–22).

La gracia hace posible una respuesta real

La vida cristiana no comienza pagando a Dios por una disposición que hayamos producido solos. En Jesucristo recibimos reconciliación y somos llamados a obedecer. Pablo exhorta a actuar con responsabilidad precisamente porque Dios produce el querer y el hacer conforme a su voluntad (Filipenses 2:12–13). La iniciativa divina sostiene una respuesta efectiva, sin convertir la gracia en excusa para permanecer inmóviles.

Aplicación editorial

Pide al Padre que te haga volver por medio de Jesucristo. Reconoce la resistencia que su palabra descubre y da los pasos de obediencia que corresponden. Puedes depender de su gracia sin aplazar indefinidamente el arrepentimiento.

---

19 Después de volver, me arrepentí;
después de comprender, me golpeé el muslo.
Me avergoncé y quedé humillado, porque llevaba la afrenta de mi juventud”.

Un arrepentimiento que reconoce la propia vergüenza

Efraín describe el cambio de conciencia que acompaña a su regreso. Ya no lamenta solamente las consecuencias del juicio: reconoce la afrenta de su conducta pasada.

Explicación del versículo

«Después de volver, me arrepentí» continúa la súplica del versículo anterior. La voz del pueblo relata un proceso de retorno y reconocimiento. No debe convertirse esta frase en una cronología exhaustiva de cada aspecto de la salvación: su propósito es mostrar que Efraín abandona la resistencia y llega a juzgar con verdad su propio camino.

«Después de comprender» añade que el dolor ha sido acompañado por un conocimiento nuevo de su situación. La calamidad no basta por sí sola para producir arrepentimiento; alguien puede sufrir y seguir justificando lo que hace. Aquí el pueblo comprende su extravío y responde con una confesión que reconoce la justicia de la corrección divina.

«Me golpeé el muslo» describe un gesto corporal de consternación. La frase hace visible la intensidad con la que Efraín reconoce lo ocurrido. No se prescribe una práctica de daño corporal ni se enseña que la fuerza de ese gesto pague la culpa. Es parte del lenguaje del lamento, subordinado a la realidad de la conversión.

Las expresiones «me avergoncé» y «quedé humillado» indican que el pueblo ya no puede sostener su anterior imagen de inocencia. La «afrenta de mi juventud» reúne su historia de desobediencia bajo la figura de una vida que mira atrás. El versículo no exonera el pecado por haber sido cometido antes ni concluye que el pasado deba definir para siempre el futuro del arrepentido. La respuesta de Jehová en el versículo siguiente será una declaración de compasión.

El contexto permite distinguir entre remordimiento encerrado en sí mismo y arrepentimiento que vuelve al Señor. Pablo también diferencia la tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza que termina en muerte, y muestra que el arrepentimiento produce una respuesta concreta (2 Corintios 7:9–11). La emoción tiene valor cuando acompaña una vuelta verdadera a Dios; no es un mérito independiente.

Volver al Salvador con el corazón descubierto

En Pentecostés, quienes escuchan el anuncio de Jesús crucificado y exaltado sienten el corazón traspasado y preguntan cómo responder. Pedro los llama al arrepentimiento en el nombre de Jesucristo y anuncia el don del Espíritu Santo (Hechos 2:36–39). El evangelio afronta la culpa y ofrece un camino real de perdón.

Aplicación editorial

No confundas reconocer tu pecado con condenarte a vivir sin esperanza. Confiesa al Padre lo que su palabra revela y confía en Jesucristo. El arrepentimiento puede incluir vergüenza, pero se dirige hacia la gracia que restaura y produce una conducta distinta.

---

20 ¿No es Efraín un hijo precioso para mí, un niño en quien me deleito?
Siempre que hablo de él, sigo recordándolo.
Por eso mis entrañas se conmueven por él;
ciertamente tendré compasión de él —declara el SEÑOR—.

El Padre no ha olvidado a su hijo

Jehová responde al arrepentimiento de Efraín con una declaración de afecto profundo. La disciplina no ha borrado su compasión ni su propósito de restaurar.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿No es Efraín un hijo precioso para mí?» y «¿un niño en quien me deleito?» expresan la relación paternal anunciada en el versículo 9. El pueblo ha sido rebelde y necesita volver; aun así, Jehová no lo contempla como una cosa desechable. La confesión de Efraín encuentra al Dios que conoce su culpa y sigue comprometiéndose con su futuro.

El anuncio no significa que la desobediencia resulte agradable al Padre. Los versículos anteriores han presentado la disciplina y el arrepentimiento sin suavizarlos. La ternura divina se refiere al hijo al que llama a volver, no a una aprobación de sus caminos torcidos. El amor no necesita negar la verdad para ser misericordioso.

«Siempre que hablo de él, sigo recordándolo» muestra que Efraín no desaparece de la atención de Jehová. El lenguaje del recuerdo no describe una memoria divina defectuosa que deba recuperar datos olvidados. Expresa una disposición activa: el Señor tiene presente a su pueblo y actúa conforme a su relación con él, incluso cuando sus palabras lo confrontan.

«Mis entrañas se conmueven por él» emplea una imagen corporal para comunicar la profundidad de la compasión. No obliga a atribuir a Dios un organismo humano ni una inestabilidad que anule su justicia. La expresión rechaza una idea fría de su relación paternal. Oseas presenta igualmente a Jehová conmovido por Efraín y afirma su santidad al declarar que él es Dios y no hombre (Oseas 11:8–9).

La conclusión «ciertamente tendré compasión» refuerza la promesa. El hebreo רַחֵם אֲרַחֲמֶנּוּ, *raḥēm ʼaraḥămennū*, repite la raíz relacionada con compadecerse para afirmar esa decisión. El futuro de Efraín no queda apoyado en la intensidad de su vergüenza, sino en la misericordia de Jehová.

El amor del Padre revelado por Jesús

En la parábola del hijo perdido, el padre ve al hijo que vuelve, se compadece y lo recibe antes de que pueda ofrecer una vida de servicio como compensación (Lucas 15:20–24). Jesús revela así la gracia que acoge al arrepentido. La reconciliación que él mismo realiza permite volver al Padre sin pretender comprar su afecto.

Aplicación editorial

Si la vergüenza te hace pensar que Dios solo puede rechazarte, escucha su llamado a volver. Confía en Jesucristo y recibe la corrección como parte de una relación restaurada. Trata también con compasión a quien se arrepiente, sin retenerlo indefinidamente bajo el nombre de su falta.

La invitación del SEÑOR a volver

---

21 Levanta señales, coloca postes indicadores;
presta atención a la calzada, al camino que recorriste.
Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades tuyas.

Atiende al camino y vuelve a tus ciudades

La promesa de regreso se acompaña de una invitación concreta. Israel debe prestar atención al camino y responder al Señor que le abre un futuro.

Explicación del versículo

Los mandatos «Levanta señales» y «coloca postes indicadores» presentan el retorno como un camino reconocible. La comunidad que salió de su tierra no debe considerar su ausencia como una condición sin salida. La imagen hace visible que existe una dirección hacia la cual volver, por iniciativa de Jehová.

«Presta atención a la calzada» añade una disposición interior. La expresión pide fijar el corazón en el camino recorrido. No se limita a un ejercicio de cartografía ni reduce la restauración a un sentimiento. La memoria del trayecto sirve a una respuesta deliberada: reconocer desde dónde se ha salido y hacia dónde llama ahora el Señor.

El camino tiene una dimensión histórica: el anuncio concluye «vuelve a estas ciudades tuyas». Jehová no invita solamente a imaginar un lugar mejor; promete la recuperación de la vida del pueblo en sus ciudades. Esa referencia impide vaciar el regreso de su contenido territorial. Al mismo tiempo, los versículos anteriores han relacionado la vuelta con arrepentirse y reconocer a Jehová como Dios. La geografía y la renovación de la lealtad aparecen dentro de un mismo propósito restaurador.

La repetición «Vuelve… vuelve» intensifica el llamado. «Virgen de Israel» retoma la personificación del versículo 4, sin afirmar que el pasado haya carecido de culpa. La comunidad que ha confesado su extravío sigue siendo llamada a un nuevo futuro. La gracia no deja al pueblo encerrado para siempre en la descripción de su infidelidad.

Antes, Jehová había invitado a preguntar por el buen camino y andar en él, y el pueblo se había negado (Jeremías 6:16–17). Aquí la invitación se renueva dentro de una promesa de restauración. Recordar aquella negativa hace más significativa la posibilidad de responder ahora de otro modo.

Volver al Padre por Jesucristo

Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida, y declara que nadie viene al Padre sino por él (Juan 14:5–6). Esta relación no convierte cada poste del camino en un símbolo de Cristo. Da a la respuesta cristiana su dirección decisiva: el regreso a Dios se recibe y se vive por medio del único Salvador.

Aplicación editorial

Atiende a lo que el Señor ya te ha mostrado en su palabra y responde con pasos concretos. Puedes reconocer decisiones que te alejaron, pedir perdón y cambiar de rumbo, confiando en la gracia de Jesucristo en vez de posponer indefinidamente la vuelta.

---

22 ¿Hasta cuándo andarás de un lado a otro, hija infiel?
Porque el SEÑOR ha creado algo nuevo en la tierra: una mujer rodeará a un hombre».

La novedad de Dios y una imagen difícil de interpretar

Jehová confronta la indecisión de su pueblo y anuncia algo nuevo. La frase «una mujer rodeará a un hombre» expresa esa novedad, aunque su sentido preciso requiere cautela.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo andarás de un lado a otro?» continúa la invitación a fijarse en el camino y volver. La hija de Israel no debe permanecer en una vacilación que prolongue su alejamiento. La pregunta confronta su conducta y la llama a responder al futuro que Jehová está abriendo.

«Hija infiel» mantiene la personificación del pueblo. El título no contradice la designación «virgen de Israel» del versículo anterior: una misma comunidad puede ser denunciada por su infidelidad y llamada a una relación restaurada. El libro ha utilizado imágenes de hija, esposa e hijo para hablar de esa relación. No es necesario convertir cada cambio de imagen en la aparición de una persona distinta.

«El SEÑOR ha creado algo nuevo en la tierra» atribuye la novedad al poder de Dios. Dentro del anuncio, la afirmación sostiene la certeza de lo que él dispone para su pueblo. La esperanza no depende de que Israel repita con mayor entusiasmo sus antiguas soluciones. El Señor puede producir una situación que rompa la continuidad de la infidelidad y del desarraigo.

La última frase hebrea es נְקֵבָה תְּסוֹבֵב גָּבֶר, *neqēvāh tesōvēv gāver*: «una mujer rodeará a un hombre». La expresión es breve y no identifica a sus figuras por nombre. El verbo comunica la idea de rodear; determinar el valor de ese rodear dentro de la imagen es la dificultad principal. La traducción conserva esa formulación y permite reconocer la incertidumbre sin reemplazarla por una explicación presentada como si fuera el texto.

Cómo entender la imagen dentro de la promesa

Una interpretación relaciona la escena con una inversión sorprendente de las expectativas, como una mujer que rodea a un hombre para protegerlo. Otra la entiende en el marco de la relación restaurada: Israel, representado como mujer, vuelve y se vincula de nuevo con su Señor. En esta segunda lectura, la identificación de las figuras es una conclusión interpretativa basada en el contexto; no aparece expresamente formulada en la última oración.

El contexto permite afirmar con mayor seguridad que Jehová llama a la hija infiel a volver y que él mismo produce la novedad que hace posible su futuro. No permite resolver cada detalle de la imagen con igual certeza. Las palabras no mencionan un embarazo ni nombran a María. Por tanto, no conviene usarlas por sí solas como una demostración directa y completa del nacimiento virginal de Jesús.

La novedad prometida puede leerse junto al anuncio de Isaías de un camino y agua en el desierto para el pueblo que Jehová ha formado (Isaías 43:18–21). La relación ilumina el poder restaurador de Dios, sin hacer idénticas todas las imágenes de ambos pasajes.

La renovación que encontramos en Cristo

El evangelio declara que en Jesucristo hay nueva creación y que la reconciliación procede de Dios (2 Corintios 5:17–21). Esa certeza explícita permite reconocer la plenitud de la gracia del Salvador sin imponer una identificación cristológica a cada palabra difícil de Jeremías.

Aplicación editorial

Responde al llamado a volver y confía en lo que Dios ha revelado con claridad. Puedes recibir su esperanza con humildad, distinguiendo entre una promesa segura y una interpretación cuya precisión sigue siendo limitada.

La restauración de Judá y el descanso del pueblo

---

23 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: «Cuando restaure su bienestar, volverán a decir
en la tierra de Judá y en sus ciudades: “¡El SEÑOR te bendiga, morada de justicia, monte santo!”.

Judá volverá a ser reconocida como morada de justicia

La promesa se dirige ahora expresamente a Judá y sus ciudades. El futuro restaurado será celebrado como una bendición de Jehová y estará vinculado con su santidad y su justicia.

Explicación del versículo

«El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel» reúne poder y relación. El Señor que gobierna no ha dejado de comprometerse con su pueblo. Después de las referencias a Efraín y Samaria, el anuncio menciona «la tierra de Judá y sus ciudades». La restauración abarca las distintas partes del pueblo, conforme a la promesa inicial del capítulo.

«Cuando restaure su bienestar» sitúa la bendición en el futuro que Dios abrirá. Las palabras de la comunidad responderán a una obra efectuada por él. No son una fórmula que deba repetirse para obligarlo a restaurar ni un modo de negar la ruina presente. La secuencia es importante: Jehová actúa y el pueblo aprende a reconocer su bondad.

La expresión «volverán a decir» recupera una voz que la calamidad había interrumpido. La tierra no será conocida solamente por sus pérdidas. Sus habitantes podrán pedir y reconocer la bendición de Jehová sobre el lugar donde se renueva la vida común. La esperanza incluye una transformación de la manera en que se habla de la ciudad.

«Morada de justicia» y «monte santo» describen la identidad que corresponde a la presencia de Dios. No significan que un edificio o una elevación del terreno produzcan santidad automáticamente. La restauración debe concordar con el carácter de Jehová. Jeremías había anunciado que el Renuevo davídico practicaría el derecho y la justicia (Jeremías 23:5–6). La vida recta forma parte del futuro prometido, en vez de ser un detalle prescindible.

Zacarías anuncia también una Jerusalén llamada Ciudad de la Verdad y un monte reconocido como santo, junto con plazas donde viven ancianos y juegan niños (Zacarías 8:3–5). La relación muestra que santidad, verdad y vida segura pertenecen al mismo propósito restaurador.

Aplicación editorial

La esperanza en Jesucristo, el Rey justo, te llama a valorar la integridad de la vida común. Pide la bendición del Padre y procura que tus palabras y acciones correspondan a su justicia. La identidad religiosa de un lugar o de una comunidad no sustituye la fidelidad al Señor ni excusa el daño al prójimo.

---

24 En ella habitarán juntos Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que van con los rebaños.

Una tierra habitada por personas y trabajos diversos

La restauración de Judá tendrá una expresión cotidiana: ciudades habitadas, agricultores en sus labores y pastores que se desplazan con los rebaños.

Explicación del versículo

«En ella habitarán juntos» continúa la referencia a la tierra de Judá. El anuncio no se limita al centro religioso o a un palacio. La población volverá a ocupar el territorio y a desarrollar las tareas que sostienen su vida. El futuro prometido tiene rostros, hogares y trabajos.

«Judá y todas sus ciudades» presenta la recuperación como una realidad extendida. El territorio que ha sufrido despoblación no permanecerá reducido a una sola ciudad aislada. La expresión no ofrece un censo ni enumera cada localidad; comunica la amplitud de la vida que Jehová hará posible.

Los agricultores y los que van con los rebaños representan actividades diferentes y complementarias. Unos cultivan la tierra; otros se desplazan para atender el ganado. «Juntos» no exige que todos vivan en el mismo tipo de vivienda o abandonen las características de su labor. Expresa su participación en una misma tierra restaurada bajo el cuidado del Señor.

Esta descripción prolonga las viñas, las cosechas y las crías del ganado mencionadas anteriormente. La promesa no se cumple solo mediante un momento de celebración: abre condiciones para la continuidad de la vida. El trabajo ordinario tiene lugar dentro de la bendición divina y no queda reducido a una actividad inferior por no celebrarse en el santuario.

La variedad de labores también evita imaginar la comunidad como un grupo uniforme. Jehová restaura un pueblo donde distintas tareas sirven al sustento común. El versículo no asigna valor espiritual superior a agricultores o pastores, ni invita a convertir sus oficios en categorías alegóricas de creyentes.

La vida cotidiana delante de Cristo

Pablo relaciona el amor fraternal con una vida tranquila, responsable y trabajadora (1 Tesalonicenses 4:9–12). También llama a hacer todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él (Colosenses 3:17). La salvación recibida por gracia orienta así lo cotidiano, sin convertir el trabajo en el precio de la aceptación de Dios.

Aplicación editorial

Sirve al Señor con fidelidad en la tarea que te corresponde y respeta el trabajo de otros. Puedes contribuir al bienestar de tu comunidad mediante responsabilidades sencillas, cooperación y generosidad. En Cristo, agradecer al Padre también transforma la manera en que trabajas y compartes.

---

25 Porque daré descanso al alma cansada y saciaré a toda alma desfallecida».

Jehová sacia al que ha quedado exhausto

La restauración responde al desgaste del pueblo. Jehová promete descanso y plenitud para quienes han quedado cansados y desfallecidos.

Explicación del versículo

«Porque» explica la vida renovada descrita en los versículos anteriores. Las ciudades volverán a ser habitadas y el trabajo podrá continuar porque Jehová atiende la necesidad profunda de sus habitantes. El territorio no se restaura al margen de las personas que han padecido la calamidad.

El «alma cansada» designa a la persona agotada. Como en el versículo 12, el lenguaje de la vida interior no exige separar una parte espiritual de las necesidades corporales y comunitarias. El destierro afecta el ánimo, el sustento, las relaciones y la esperanza. La promesa del Señor responde a esa condición de desgaste.

«Daré descanso» y «saciaré» expresan una provisión capaz de rehacer la vida. La imagen hebrea de satisfacer la sed y llenar al necesitado se relaciona con las corrientes de agua, los alimentos y el huerto regado mencionados antes. La traducción comunica el resultado: el cansado recibe alivio y el desfallecido no queda abandonado en su vacío.

La repetición «a toda alma desfallecida» da amplitud al cuidado. No se presenta una comunidad reconstruida para los fuertes mientras los exhaustos quedan fuera. El mismo Dios que incluye en el regreso a personas con mayores dificultades también se compromete con quienes han perdido vigor. La restauración no les exige producir primero la fuerza de la que carecen.

Isaías presenta a Jehová como el Creador que no se fatiga y que da fuerzas al cansado (Isaías 40:28–31). La esperanza descansa en la diferencia entre nuestros recursos limitados y su fidelidad inagotable. El cuidado prometido no convierte la fatiga presente en prueba automática de que una persona haya sido rechazada por Dios.

El descanso bajo el cuidado de Jesucristo

Jesús llama a los cansados y cargados a ir a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). El Salvador no recibe únicamente a quienes ya se sienten capaces de seguirlo. Su gracia abre el camino a una vida sostenida por su presencia y su enseñanza. El descanso no significa una existencia sin responsabilidades, sino una relación en la que ya no cargamos solos con la pretensión de salvarnos.

Aplicación editorial

Presenta al Señor tu cansancio con sinceridad. Acude a Cristo, acepta tus límites y recibe el cuidado que necesitas. También puedes servir a otros procurando que la vida de la comunidad no deje sin apoyo a quienes están agotados.

---

26 En esto me desperté y miré; mi sueño me había resultado agradable.

El despertar después de un sueño agradable

Una breve voz en primera persona interrumpe el anuncio para describir el despertar. El consuelo recibido ha dejado una impresión grata antes de que la palabra continúe con nuevas promesas.

Explicación del versículo

«En esto me desperté y miré» cambia el modo de presentación. Después de las palabras de Jehová sobre el descanso del pueblo, alguien relata su propia experiencia al despertar. En la lectura más natural de la secuencia, esa voz corresponde al profeta que recibe el anuncio. El versículo no repite su nombre, por lo que conviene reconocer esa identificación como una conclusión del contexto.

«Mi sueño me había resultado agradable» relaciona el descanso con el contenido consolador que acaba de presentarse. La reconstrucción, el regreso y el cuidado de los cansados ofrecen un horizonte distinto de la devastación. El agrado no vuelve superficial la profecía: el mismo capítulo ha hecho oír el llanto y ha exigido arrepentimiento.

La frase proporciona una noticia breve, no una explicación completa de cómo se recibió cada palabra del capítulo. No permite concluir que todos los mensajes del libro llegaron mediante sueños ni reconstruir su duración, su aspecto visual o sus circunstancias. Su función inmediata es dar testimonio de una recepción agradable de este anuncio antes de continuar con la promesa de repoblación y del nuevo pacto.

El hecho de que el sueño sea grato no constituye por sí solo la prueba de su origen divino. Jeremías ha denunciado a profetas que se apoyaban en sueños para hacer olvidar el nombre de Jehová y ha contrapuesto sus pretensiones a la fidelidad de la palabra recibida (Jeremías 23:25–29). Aquí el sueño aparece dentro del mensaje que el libro atribuye al Señor; su autoridad no depende simplemente de haber producido bienestar.

Escuchar a Dios en su Hijo

Hebreos reconoce que Dios habló de muchas maneras por los profetas y afirma que nos ha hablado por su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–4). Jesucristo da el centro y el fundamento a la escucha cristiana. El Espíritu Santo nos guía conforme a esa revelación, sin convertir cada impresión agradable en una orden divina.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el consuelo de la Escritura y examina tus experiencias a su luz. Un sueño puede resultarte significativo, pero su intensidad no te autoriza a presentarlo como promesa de Dios. Afirma tu confianza en Jesucristo y en la palabra que has recibido con claridad.

El nuevo pacto

---

27 «Vienen días —declara el SEÑOR— en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente humana y de simiente animal.

Dios sembrará de vida la tierra despoblada

Jehová promete repoblar a Israel y Judá. La imagen de sembrar seres humanos y animales anuncia una renovación de la vida donde el juicio había dejado desolación.

Explicación del versículo

«Vienen días» abre una nueva secuencia de promesas. Después de la breve noticia del despertar, la voz divina vuelve a anunciar su acción futura. La certeza procede de «declara el SEÑOR»; la expresión no fija aquí una fecha ni ofrece un nuevo cálculo de la duración del destierro.

«La casa de Israel y la casa de Judá» retoma a los dos grupos mencionados al comienzo de esta sección del libro. La promesa no permite olvidar a uno mientras se restaura al otro. El lenguaje de las casas señala comunidades con continuidad histórica, que han conocido división, pérdidas y dispersión.

«Sembraré» traslada al pueblo una imagen agrícola. Como un campo vuelve a llenarse de vida mediante la siembra, la tierra volverá a ser habitada. La «simiente humana» no describe una técnica de reproducción ni trata a las personas como material sin dignidad. En combinación con la «simiente animal», expresa el crecimiento de población y de rebaños necesario para una vida estable.

La mención de animales enlaza con los agricultores y pastores del versículo 24. La restauración recupera una realidad compartida de hogares, trabajo y sustento. Ezequiel anuncia también la multiplicación de seres humanos y animales, la ocupación de las ciudades y la reconstrucción de ruinas (Ezequiel 36:8–11). La vida que renace debe llevar al pueblo a reconocer a Jehová.

La imagen tampoco significa que el número de habitantes sea la medida suficiente de la fidelidad. En los versículos siguientes, Dios anunciará responsabilidad personal, perdón y una ley escrita en el corazón. Repoblar y renovar la relación con el Señor son aspectos de un mismo propósito; el crecimiento sin reconciliación no agotaría la restauración.

El futuro del pueblo y el nuevo pacto

La promesa prepara el anuncio del nuevo pacto, que Jesús relaciona con su sangre derramada (Lucas 22:19–20). La plenitud de la vida que Dios concede descansa en la obra del Salvador. La gracia de Cristo forma un pueblo que recibe el perdón y aprende a vivir ante el Padre, sin reducir su esperanza a una estadística.

Aplicación editorial

Valora la continuidad de la vida y sirve a las generaciones que vienen. Puedes cuidar hogares y apoyar a quienes crían o sostienen a otros, sin convertir este anuncio colectivo en una obligación de tener una cantidad determinada de hijos.

---

28 Así como velé sobre ellos para arrancar, derribar, demoler, destruir y traer calamidad, así velaré sobre ellos para edificar y plantar —declara el SEÑOR—.

La misma fidelidad que juzga también edifica

Jehová velará por la reconstrucción con la misma certeza con que cumplió su palabra de juicio. La restauración no depende de un cambio caprichoso, sino de su fidelidad.

Explicación del versículo

«Así como… así» establece la comparación central. El pueblo ha conocido la eficacia dolorosa de la palabra que anunciaba calamidad. Ahora debe confiar también en la eficacia de la palabra que promete vida. Jehová no fue incapaz durante el juicio ni estará distraído durante la restauración.

La serie «arrancar, derribar, demoler, destruir y traer calamidad» recoge acciones que deshacen una existencia establecida. Son imágenes agrícolas y de construcción aplicadas al destino del pueblo. «Traer calamidad» se refiere aquí al juicio anunciado, no a que Dios produzca pecado o actúe con maldad moral.

«Edificar y plantar» responde a la destrucción con dos acciones positivas. Dios no se limita a detener la devastación: crea condiciones para que haya nuevamente comunidad y continuidad. La imagen de plantar enlaza con la siembra del versículo anterior; la de edificar prepara el anuncio de una ciudad reconstruida al final del capítulo.

Los mismos verbos fundamentales aparecen en el llamamiento de Jeremías, cuando Jehová lo constituye para anunciar tanto el derribo como la edificación (Jeremías 1:10–12). Allí Dios también afirma que vigila su palabra para cumplirla. La correspondencia muestra que el consuelo no es una adición ajena a la misión profética. Desde el principio, la autoridad del mensaje abarcaba juicio y restauración.

El verbo «velaré», relacionado con el hebreo שָׁקַד, *shāqad*, comunica atención vigilante. La reconstrucción prometida no queda abandonada a la casualidad. Esa certeza tampoco autoriza a llamar voluntad divina a cualquier proyecto que una persona desee desarrollar; el Señor vigila el cumplimiento de su propia palabra.

La certeza de las promesas en Jesucristo

Pablo afirma que las promesas de Dios tienen su «Sí» en Jesucristo y relaciona la firmeza de los creyentes con la obra de Dios y la garantía del Espíritu (2 Corintios 1:18–22). La esperanza cristiana se apoya en el Hijo fiel, cuya muerte y resurrección hacen real la reconciliación. No necesita separar la gracia de la santidad del Padre.

Aplicación editorial

Recibe con la misma seriedad las advertencias y las promesas de la Escritura. Cuando el Señor confronte tu pecado, vuelve a Cristo; cuando anuncie su gracia, confía en ella. Su palabra te permite esperar sin reducir su fidelidad a tus circunstancias del momento.

---

29 En aquellos días ya no dirán: “Los padres comieron uvas agrias y los dientes de los hijos tienen dentera”.

El refrán que convertía el pasado en una excusa

En el futuro de restauración, el pueblo dejará de explicar su condición mediante un refrán que separa la conducta de los padres del sufrimiento de los hijos.

Explicación del versículo

«En aquellos días» enlaza con las promesas de repoblación y reconstrucción. Jehová anuncia también una transformación de la manera en que su pueblo entiende la responsabilidad. La vida restaurada no consistirá únicamente en recuperar ciudades: deberá abandonar discursos que ocultan la necesidad de responder personalmente ante Dios.

El refrán describe una experiencia imposible en sentido literal: los padres comen uvas agrias y los hijos sienten la dentera. La imagen expresa que una generación realiza la acción y otra sufre el efecto. Aplicada al juicio, podía servir para afirmar que los presentes padecían únicamente por lo hecho por sus antepasados y que nada podían hacer ante un destino heredado.

Jeremías no niega que las decisiones de una generación afecten a las siguientes. Todo el contexto del destierro muestra consecuencias que alcanzan a familias y comunidades. Lo que el anuncio rechaza es una explicación que vuelve irrelevante la propia respuesta y presenta la justicia divina como una transferencia arbitraria de culpa. Ezequiel confronta el mismo refrán y afirma que todas las vidas pertenecen a Jehová (Ezequiel 18:1–4).

Este principio tampoco implica que Dios haya sido injusto antes de la restauración. La ley ya prohibía ejecutar a los hijos por el pecado de los padres y a los padres por el de los hijos (Deuteronomio 24:16). Las advertencias sobre las consecuencias generacionales de la idolatría deben escucharse junto a esa responsabilidad personal y a la misericordia del Señor (Éxodo 20:5–6).

Un futuro que llama a responder

El versículo siguiente explicará que cada uno responde por su propia culpa. Esa verdad no obliga a negar las heridas recibidas ni a considerar culpable a toda víctima. Permite reconocer que el pasado no anula el llamado presente al arrepentimiento. En Jesucristo, Dios ofrece reconciliación y una vida nueva que no se limita a repetir lo heredado (2 Corintios 5:17–21).

Aplicación editorial

Reconoce con verdad cómo te ha afectado tu historia, pero no la conviertas en una justificación de todo lo que haces. Acude a Cristo con tus heridas y tus pecados, distinguiendo entre lo que otros te hicieron y aquello de lo que tú necesitas arrepentirte.

---

30 Cada uno morirá por su propia culpa; al que coma uvas agrias se le destemplarán sus propios dientes.

Cada persona responde por su propia culpa

Jehová corrige el sentido del refrán: el juicio no se explica como una atribución automática de la culpa de los padres a sus hijos. Cada persona tiene una responsabilidad real ante él.

Explicación del versículo

«Cada uno morirá por su propia culpa» presenta la respuesta directa a la frase anterior. La muerte aparece como consecuencia judicial del pecado, dentro del anuncio profético que confronta la infidelidad del pueblo. El Señor no acepta que la comunidad se declare ajena a toda responsabilidad y atribuya su situación exclusivamente a generaciones anteriores.

La imagen de las uvas se repite con una correspondencia distinta: quien las come experimenta la dentera. La acción y su resultado quedan vinculados en la misma persona. La sencillez del refrán corregido hace visible una justicia que el pueblo debe reconocer, en vez de esconder su conducta detrás de una explicación heredada.

La afirmación no enseña que toda muerte individual revele un pecado específico mayor que el de quienes siguen vivos. El propósito es establecer responsabilidad ante Dios, no dar una herramienta para diagnosticar la culpa de cada difunto. Tampoco niega que otros puedan sufrir consecuencias reales de nuestras decisiones. Distinguir consecuencias compartidas y culpa personal permite respetar el sentido de la promesa sin trivializar el daño que una generación puede producir.

Ezequiel desarrolla el mismo principio: el hijo que practica la justicia no carga con la culpa del padre, y el padre tampoco recibe automáticamente la culpa del hijo. El malvado que se aparta de su camino es llamado a vivir (Ezequiel 18:19–23). La responsabilidad no cierra la esperanza; hace significativa la invitación al arrepentimiento.

Por eso, el anuncio no debe entenderse como si, a partir de ese momento, Dios tratara con individuos aislados sin ninguna relación comunitaria. El mismo capítulo habla de las casas de Israel y Judá, de generaciones y de un pacto. La pertenencia al pueblo y la respuesta personal se necesitan mutuamente dentro de la vida delante de Jehová.

Responsabilidad y gracia en Jesucristo

El principio de responsabilidad no agota todo lo que la Escritura enseña sobre la condición humana y la salvación. Pablo relaciona a la humanidad con la desobediencia de Adán y anuncia la justicia y la vida

dadas por la obediencia de Jesucristo (Romanos 5:17–19). El Salvador no es una víctima culpable por ascendencia: se entrega voluntariamente para rescatarnos.

La promesa del nuevo pacto, que comienza enseguida, mostrará que el problema de nuestra culpa necesita algo más que reconocer quién es responsable. Jehová mismo promete perdonar. La gracia de Cristo no hace ficticio el pecado; provee el fundamento para que el pecador sea reconciliado con Dios.

Aplicación editorial

Asume la responsabilidad de lo que haces sin apropiarte de culpas ajenas ni culpar a otros de todas tus decisiones. Vuelve al Padre por Jesucristo. Puedes confesar con sinceridad porque el perdón se apoya en la obra del Salvador, no en tu capacidad de presentar una historia sin faltas.

---

31 Vienen días —declara el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Jehová promete un nuevo pacto

La restauración alcanza el centro de la relación entre Dios y su pueblo. Jehová promete un pacto nuevo que afrontará la culpa y transformará la vida de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

«Vienen días» introduce un anuncio decisivo dentro del futuro restaurador. La repetición de «declara el SEÑOR» sitúa la certeza en el Señor que habla. El pueblo no está proponiendo un acuerdo que espera convencer a Dios de aceptar. Él mismo anuncia lo que hará.

«Haré un nuevo pacto» emplea la expresión hebrea בְּרִית חֲדָשָׁה, *berīt ḥădāshāh*. Un pacto establece una relación con compromisos y una pertenencia definida. En este anuncio, la iniciativa pertenece a Jehová, quien explicará enseguida su novedad: una relación que incluye la ley en el corazón, el conocimiento del Señor y el perdón de la culpa.

La palabra «nuevo» no debe vaciarse hasta significar una simple repetición sin diferencia del pacto quebrantado. El versículo siguiente declara expresamente «No será como» aquel. Tampoco presenta a un Dios distinto del que liberó a Israel de Egipto. Hay continuidad en el Señor que salva y en su propósito de tener un pueblo; hay novedad en la manera eficaz en que promete restaurar esa relación.

«Con la casa de Israel y con la casa de Judá» identifica a los destinatarios históricos. La división no será la última definición del pueblo. La promesa reúne a quienes llevan ambos nombres y mantiene la fidelidad divina a la historia que el libro ha narrado. No es legítimo borrar esos destinatarios como si nunca hubieran importado.

La promesa aparece después de la afirmación de responsabilidad personal. El pecado no se resuelve solamente reconociendo quién lo cometió. El pueblo necesita una obra de Dios que confronte la culpa y renueve la disposición interior. Los cuatro versículos forman una unidad: el anuncio del pacto debe leerse con su contraste, su contenido y su fundamento de perdón.

Jesucristo es el mediador del nuevo pacto

Hebreos cita explícitamente este pasaje y presenta a Jesús como mediador de un pacto mejor, establecido sobre mejores promesas (Hebreos 8:6–13). La relación cristológica no depende de una semejanza imaginada: el propio Nuevo Testamento identifica la promesa de Jeremías como parte de la explicación de la obra de Cristo.

En la cena, Jesús declara que la copa es el nuevo pacto en su sangre, derramada por los suyos (Lucas 22:19–20). El fundamento es su entrega, no un compromiso humano que llegue a ser suficientemente fuerte para comprar la reconciliación. Su muerte y resurrección sostienen la confianza de quienes se acercan al Padre por él.

Los creyentes de otras naciones participan de la reconciliación en Cristo y son acercados por su sangre (Efesios 2:11–18). Esa participación procede de la gracia del Dios fiel; no autoriza despreciar a Israel ni jactarse de una supuesta superioridad natural.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en lo que Dios ha hecho por medio de Jesucristo. Puedes comprometerte a obedecer, pero tu promesa no sustituye la obra del Salvador. Recibe por la fe su perdón y deja que la gracia forme una fidelidad real en tu vida.

---

32 No será como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos
de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos quebrantaron aunque yo era su esposo —declara el SEÑOR
—.

El pacto fue quebrantado pese al cuidado de Jehová

La novedad prometida se entiende frente a una historia de infidelidad. Jehová había rescatado y guiado a su pueblo, pero este quebrantó la relación del pacto.

Explicación del versículo

«No será como el pacto que hice con sus antepasados» establece un contraste concreto. La referencia no abarca indiscriminadamente toda promesa dada antes de Jeremías. El propio versículo identifica el pacto relacionado con la salida de Egipto y la constitución de Israel como pueblo de Jehová.

«Los tomé de la mano» presenta la liberación como una acción personal de cuidado. Israel no sale de la esclavitud porque haya conseguido obligar a Dios a favorecerlo. Jehová lo guía y lo lleva hacia una relación con él. En Éxodo, la llamada a escuchar y guardar el pacto aparece después de recordar lo que el Señor hizo al rescatar al pueblo (Éxodo 19:4–6).

La celebración del pacto incluía la palabra recibida, el compromiso del pueblo de obedecer y la sangre del pacto (Éxodo 24:3–8). Jeremías no descalifica aquella liberación ni presenta como malo el carácter de Dios revelado allí. Denuncia lo que ocurrió en la respuesta del pueblo: «ellos quebrantaron» el pacto que Jehová había establecido.

La responsabilidad queda expresada con claridad. El problema no fue una supuesta falta de cuidado divino. Israel recibió una relación que debía vivir con fidelidad, pero su conducta la quebró. La novedad del pacto anunciado no consiste en declarar irrelevante esa infidelidad; Dios promete afrontar el pecado mediante perdón y una transformación interior.

«Aunque yo era su esposo» emplea la imagen matrimonial. El hebreo בָּעַלְתִּי בָם, *bāʻaltī vām*, presenta a Jehová en esa relación de pertenencia y autoridad. El contexto del libro, que ha denunciado la idolatría como infidelidad, da fuerza al contraste: el pueblo se apartó del que lo había tomado bajo su cuidado.

Una diferencia que aparece en la cita de Hebreos

La antigua traducción griega expresa la última parte como una retirada de atención: «me desentendí de ellos». Esa formulación aparece también en la cita de Hebreos 8:8–9, cuyo griego incluye ἠμέλησα αὐτῶν, *ēmélēsa autōn*. La redacción hebrea conservada en Jeremías destaca la relación de esposo; la cita griega destaca la respuesta judicial a la infidelidad.

Conviene reconocer la diferencia de formulación sin sustituir silenciosamente un texto por el otro ni inventar una certeza sobre cada etapa de su transmisión. En ambos contextos, el pueblo quebranta el pacto y necesita la nueva obra que Dios promete. La lectura hebrea de este versículo se conserva y debe explicarse por lo que afirma.

La fidelidad del Salvador

Jesús vincula el nuevo pacto con su sangre derramada (Lucas 22:19–20). La salvación no queda apoyada en una declaración de obediencia que el pecador pueda garantizar por sí mismo. Cristo afronta la culpa y abre una relación renovada con el Padre. El Espíritu Santo transforma la vida de quienes reciben esa gracia, de modo que obedecer es fruto de la reconciliación.

Aplicación editorial

Recuerda el cuidado que has recibido sin convertirlo en una excusa para la infidelidad. Si has quebrantado lo que conocías de la voluntad del Señor, vuelve al Padre por Jesucristo. Su gracia te permite confesar con verdad y aprender una obediencia agradecida.

---

33 Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el SEÑOR—:
pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

La ley de Dios escrita en el corazón

El nuevo pacto incluye una obra interior de Jehová. Él formará un pueblo que conozca su voluntad desde dentro y viva en una relación renovada con él.

Explicación del versículo

«Este es el pacto» pasa del anuncio y del contraste a su contenido. La promesa no queda reducida a una etiqueta nueva para la misma resistencia del pueblo. Jehová explica qué hará: pondrá su ley en el interior, la escribirá en el corazón y confirmará la relación de pertenencia entre él y su pueblo.

«Con la casa de Israel» mantiene la referencia histórica del anuncio. El versículo 31 había incluido también a Judá; la mención de Israel aquí no debe utilizarse para excluir a quienes acababan de ser nombrados. La unidad contempla al pueblo restaurado bajo la iniciativa del Dios que ha prometido reunirlo.

El hebreo תּוֹרָתִי, *tōrātī*, significa «mi ley» o «mi instrucción». El posesivo importa: lo que se escribe en el corazón es la voluntad de Jehová, no cualquier impulso que surja dentro de una persona. La interioridad del nuevo pacto no convierte cada preferencia privada en norma divina ni elimina la necesidad de escuchar la palabra recibida.

«En su interior» y «en su corazón» expresan una apropiación profunda. El corazón, en este lenguaje, incluye pensamiento, deseos y decisiones. Dios no anuncia simplemente que el pueblo conservará información sobre sus mandamientos; promete una obra que alcance la orientación de su vida. La respuesta obediente dejará de descansar únicamente en una obligación conocida pero resistida.

La imagen contrasta de manera iluminadora con la denuncia de Jeremías 17:1: el pecado de Judá estaba grabado en la tabla de su corazón (Jeremías 17:1). Allí la inscripción expresaba el arraigo de la infidelidad; aquí Jehová promete escribir su propia instrucción. El cambio necesita una acción divina que llegue al lugar donde el pecado se ha asentado.

Esto no significa que antes de esta promesa nadie amara a Dios ni que la ley hubiera enseñado a despreciar el corazón. Deuteronomio ya anuncia una obra de Jehová en el corazón para que el pueblo lo ame (Deuteronomio 30:6). La novedad del pacto se recibe dentro de ese propósito de gracia, llevado a una realización que el pueblo no puede asegurar con sus propias promesas.

El Espíritu forma una vida nueva en Cristo

Ezequiel relaciona la limpieza del pueblo, un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios con una obediencia renovada (Ezequiel 36:25–27). Pablo presenta a los creyentes como una carta de Cristo escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones humanos, y reconoce que la capacidad para servir el nuevo pacto procede de Dios (2 Corintios 3:3–6).

La enseñanza del Espíritu Santo no compite con Jesucristo ni con la verdad de la Escritura. Él hace efectiva en los creyentes la vida que reciben del Salvador. Obedecer no compra el perdón: es fruto de una reconciliación que alcanza la voluntad. Tampoco la promesa exige que el creyente afirme una perfección ya consumada; la vida nueva incluye reconocer y confesar el pecado que todavía debe abandonar (1 Juan 1:8–10).

La pertenencia que da sentido a la obediencia

«Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» expresa la meta relacional. La ley en el corazón sirve a una comunión viva con el Padre por Jesucristo. El Señor no busca una apariencia religiosa separada de la verdad interior, sino un pueblo que lo conozca y responda a su gracia.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que forme tus deseos y decisiones conforme a la palabra de Cristo. Examina lo que sientes a la luz de la Escritura y responde con una obediencia concreta. Puedes depender de la gracia del Padre mientras aprendes a querer y practicar lo que le agrada.

---

34 Ya no enseñará cada uno a su prójimo ni cada uno a su hermano, diciendo: “Conozcan al SEÑOR”,
porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor —declara el SEÑOR—. Perdonaré su
culpa y no volveré a recordar su pecado».

Conocer al Señor y recibir un perdón definitivo

La promesa del nuevo pacto culmina en el conocimiento compartido de Jehová y el perdón de la culpa. Dios mismo afronta aquello que había quebrantado la relación con su pueblo.

Explicación del versículo

«Ya no enseñará cada uno a su prójimo ni cada uno a su hermano, diciendo: “Conozcan al SEÑOR”» describe una comunidad cuya relación con Dios ya no será solamente nominal. La frase se refiere a la exhortación básica a conocerlo. El anuncio no contempla un pueblo satisfecho con llevar su nombre mientras permanece ajeno al Señor.

«Porque todos me conocerán» da la razón de ese cambio. El conocimiento bíblico incluye reconocer quién es Jehová y vivir en relación con él. No es una omnisciencia que otorgue a cada creyente todas las respuestas ni una experiencia desligada de la verdad. La ley en el corazón y el conocimiento de Dios aparecen juntos en la misma promesa.

«Desde el menor hasta el mayor» expresa el alcance de esa comunión. El acceso al Señor no quedará como privilegio de una élite que lo conozca en lugar de los demás. Cada miembro del pueblo descrito en la promesa participa de una relación real con él. El «todos» pertenece a esta comunidad del pacto; no afirma que toda la humanidad, con independencia de la fe, conozca ya a Dios de la misma manera.

La frase tampoco permite concluir que la enseñanza cristiana sea innecesaria. Jesucristo manda hacer discípulos y enseñarles a guardar lo que él ha ordenado (Mateo 28:18–20). Crecer en el conocimiento del Señor es distinto de pertenecer a una comunidad que no lo conoce en absoluto. La promesa elimina la ausencia de relación que el llamado «Conozcan al SEÑOR» confronta; no prohíbe instruir, recordar, explicar o corregir conforme a su palabra.

El fundamento se expresa con «Perdonaré su culpa». Jehová no anuncia que dejará de llamar pecado al pecado ni que la transformación del corazón convertirá retrospectivamente al pueblo en inocente. Perdona una culpa real. El hebreo אֶסְלַח, *’eslaḥ*, atribuye a Dios esta acción decisiva. La reconciliación procede de su misericordia, no de una reparación humana suficiente para obligarlo a perdonar.

«No volveré a recordar su pecado» expresa la firmeza del perdón. No describe una pérdida de memoria o de conocimiento en Dios. En el lenguaje de la relación del pacto, anuncia que no volverá a traer esa culpa

perdonada para condenar al pueblo como si la misericordia no hubiera sido concedida. Su promesa permite una seguridad que no depende de fingir que nada ocurrió.

La obra suficiente de Jesucristo

Hebreos vuelve a citar esta promesa y la relaciona con la única ofrenda de Cristo: donde hay perdón, ya no se necesita otra ofrenda por el pecado (Hebreos 10:14–18). La certeza no descansa en una repetición interminable de pagos religiosos, sino en el sacrificio suficiente del Salvador.

Pablo explica que Dios justifica gratuitamente por su gracia mediante la redención en Jesucristo. Así manifiesta su justicia y justifica al que tiene fe en Jesús (Romanos 3:21–26). El perdón no enfrenta la misericordia con la santidad divina: la cruz afronta el pecado y abre el camino de reconciliación con el Padre.

Esta gracia no vuelve innecesario confesar cuando pecamos. Juan llama a reconocer el pecado y confiar en la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar (1 Juan 1:8–10). La confesión no añade valor al sacrificio de Cristo; expresa una fe que deja de esconderse y vuelve a su promesa.

Aplicación editorial

Busca al Señor personalmente y sigue creciendo en su palabra junto a otros creyentes. Si has pecado, confiesa y vuelve a Jesucristo. Puedes descansar en su perdón sin negar la verdad, y aprender una vida agradecida bajo la guía del Espíritu Santo.

La fidelidad del SEÑOR a Israel

---

35 Así dice el SEÑOR, el que da el sol para alumbrar el día, las leyes de la luna y de las estrellas para alumbrar la noche, el que agita el mar y hace bramar sus olas;
el SEÑOR de los ejércitos es su nombre:

El que promete gobierna el día, la noche y el mar

Jehová presenta su poder creador como fundamento de la promesa. El futuro de su pueblo está en manos del Señor que sostiene el orden del mundo.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce una garantía después del anuncio del nuevo pacto. El lector debe atender a quién hace la promesa. La ley en el corazón, el perdón y la continuidad del pueblo no dependen de un poder limitado que pueda ser vencido por la situación del destierro.

El sol para el día y las leyes de la luna y de las estrellas para la noche expresan un orden que Jehová concede y mantiene. Los astros no son presentados como divinidades competidoras ni como autoridades que deciden el destino de Israel. Cumplen su función dentro de la creación del Señor. La regularidad visible del cielo prepara la comparación de los versículos siguientes.

El mar y sus olas añaden una imagen de fuerza que supera los recursos humanos. Incluso aquello que impresiona por su movimiento y su estruendo permanece bajo la autoridad de Jehová. El versículo no ofrece una explicación científica completa de cada fenómeno: confiesa quién gobierna lo que el pueblo contempla y teme.

«El SEÑOR de los ejércitos es su nombre» identifica a ese Creador con el Dios que ha hablado a Israel. El Señor del mundo no es una autoridad distante incapaz de interesarse por una comunidad desterrada. Jeremías ya había contrapuesto al que formó todas las cosas con los ídolos sin vida y lo había llamado la Porción de Jacob (Jeremías 10:12–16). Su poder y su relación con el pueblo aparecen juntos.

La creación y la reconciliación en Jesucristo

Colosenses presenta al Hijo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas, y en quien se mantienen unidas. El mismo pasaje anuncia la reconciliación mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:15–20). La esperanza cristiana une así el señorío del Salvador sobre la creación y su entrega para reconciliarnos con Dios.

No necesitamos imaginar un Padre poderoso pero indiferente y un Hijo misericordioso que actúa contra él. La salvación en Jesucristo manifiesta la fidelidad del único Dios, cuyo poder sostiene lo que su gracia promete.

Aplicación editorial

Cuando tus circunstancias reduzcan tu esperanza, recuerda quién es el que habla en la Escritura. Mira la creación con gratitud y dirige tu confianza a Jesucristo, sin buscar en los astros un destino que sustituya la palabra de tu Padre celestial.

---

36 «Si estas leyes se apartan de mi presencia —declara el SEÑOR—, también la descendencia de Israel dejará de ser nación ante mí para siempre».

Israel no desaparecerá del propósito de Jehová

La estabilidad del orden creado sirve como garantía de la continuidad del pueblo ante Dios. La dispersión no significa que Jehová haya anulado su compromiso.

Explicación del versículo

«Si estas leyes se apartan de mi presencia» se refiere a las disposiciones del día y de la noche mencionadas en el versículo anterior. La condición prepara una comparación enfática. Así como ese orden no queda fuera del gobierno de Jehová, la descendencia de Israel no queda abandonada a una desaparición que frustre su propósito.

El hebreo הַחֻקִּים הָאֵלֶּה, *haḥuqqīm hā’ēlleh*, significa «estas leyes» o «estas disposiciones». En esta frase no designa los mandamientos que el pueblo puede quebrantar, sino el orden del mundo que Dios acaba de describir. Confundir ambas referencias haría depender la promesa de un argumento distinto del que el texto presenta.

«La descendencia de Israel dejará de ser nación ante mí» formula la consecuencia que se compara con la retirada de ese orden. El énfasis está en la permanencia del pueblo bajo la mirada de Jehová. Los imperios pueden dispersarlo y hacerlo parecer insignificante, pero no tienen autoridad para cancelar la relación que Dios sostiene.

«Ante mí» es decisivo. La promesa no reduce la identidad del pueblo a su poder político, su territorio controlado en un momento o el reconocimiento que reciba de otros. Jehová afirma una continuidad en su propio propósito. Tampoco declara que cada decisión de cada dirigente israelita vaya a ser justa o que toda persona alcance salvación por su ascendencia. El mismo capítulo exige arrepentimiento y anuncia perdón y conocimiento real del Señor.

La imagen comunica certeza dentro del lenguaje profético. No invita a convertir cada eclipse o acontecimiento celeste en una señal de que Dios ha rechazado a Israel. El asunto del anuncio es su fidelidad, no un método de adivinación basado en el cielo.

Fidelidad que conduce al Salvador

Pablo llama a los creyentes de las naciones a evitar la arrogancia y relaciona el futuro de Israel con el Libertador que quita los pecados y con los dones y el llamamiento de Dios (Romanos 11:25–29). La esperanza permanece centrada en la salvación que Dios realiza, no en una superioridad humana.

Jesucristo es el mediador del nuevo pacto prometido en este capítulo. Su gracia confirma que la fidelidad divina y el perdón del pecado pertenecen al mismo propósito: el Señor no preserva a su pueblo para dejarlo definitivamente separado de él.

Aplicación editorial

Recibe la fidelidad de Dios con humildad. Si has sido acercado al Padre por Cristo, no conviertas la gracia en motivo de desprecio hacia Israel ni en confianza arrogante en tu propio grupo. La respuesta apropiada es gratitud, fe y obediencia.

---

37 Así dice el SEÑOR: «Si se pueden medir los cielos arriba y explorar los cimientos de la tierra abajo, también yo rechazaré a toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron —declara el SEÑOR —.

La culpa no cancelará toda la fidelidad de Dios

Jehová reafirma su promesa mediante otra comparación extraordinaria. La historia de pecado del pueblo es real, pero no lo llevará a rechazar definitivamente a toda la descendencia de Israel.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» da una nueva confirmación de lo anunciado. La comparación pasa del orden regular del cielo a la inmensidad que supera la capacidad humana: medir los cielos y explorar los cimientos de la tierra. Las alturas y las profundidades abarcan el mundo que el Señor conoce y gobierna.

La imagen no pretende prohibir la observación o el estudio de la naturaleza. Su fuerza consiste en contraponer los recursos limitados del ser humano con la totalidad de una creación que no domina. Sería equivocado convertir cada avance en una medición astronómica en una prueba de que Dios ha empezado a rechazar a su pueblo. El anuncio emplea una comparación de alcance total para afirmar su fidelidad.

«También yo rechazaré a toda la descendencia de Israel» expresa la conclusión que la comparación niega como desenlace del propósito divino. El término «toda» debe conservar su peso. Jehová ha anunciado juicios sobre personas y generaciones; aquí asegura que no abandonará al pueblo entero hasta hacerlo desaparecer de su relación con él.

La frase «por todo lo que hicieron» reconoce la gravedad del pecado. La esperanza no se basa en demostrar que Israel había sido inocente o que su infidelidad nunca importó. Dentro del mismo capítulo, Dios promete perdonar y escribir su ley en el corazón. Su fidelidad afronta la culpa mediante una obra restauradora, en vez de quedar anulada por ella.

Por eso, el versículo no concede impunidad ni contradice las advertencias del libro. Asegura que el juicio no frustrará el propósito completo de Jehová. La promesa se entiende junto a la declaración de que disciplinará a Jacob con justicia, sin acabar con él (Jeremías 30:10–11).

La sabiduría de Dios y la gracia de Cristo

Después de tratar la fidelidad de Dios y su misericordia, Pablo alaba la profundidad de su sabiduría y reconoce que sus caminos no pueden ser sometidos al dominio de nuestros cálculos (Romanos 11:33–36). Esa humildad acompaña la confianza cristiana.

En Jesucristo, el Padre muestra cómo puede ser justo y justificar al que cree. La redención es dada gratuitamente por su gracia (Romanos 3:21–26). El perdón no minimiza lo que hicimos: manifiesta la suficiencia del Salvador para reconciliarnos.

Aplicación editorial

No uses tu pecado como razón para negar la fidelidad de Dios ni su fidelidad como excusa para seguir pecando. Vuelve al Padre por Jesucristo. Su promesa te llama a confiar en su gracia con reverencia, dejando de pretender que comprendes exhaustivamente todos sus caminos.

Jerusalén será reconstruida para el SEÑOR

---

38 Vienen días —declara el SEÑOR— en que la ciudad será reconstruida para el SEÑOR, desde la
torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

La ciudad volverá a levantarse para el Señor

La promesa del nuevo pacto y de la continuidad del pueblo desemboca en una ciudad reconstruida. Su destino se expresa antes que sus límites: será edificada para Jehová.

Explicación del versículo

«Vienen días» introduce el último anuncio del capítulo. La mirada pasa del orden del cielo y de la permanencia de Israel a los lugares donde volverá a habitar la comunidad. La fidelidad de Dios no permanece en una afirmación abstracta: alcanza el espacio de la vida compartida.

«La ciudad» se entiende en este contexto como Jerusalén. La mención de la torre de Hananeel y de la puerta del Ángulo proporciona puntos concretos de su trazado. La promesa no se reduce a una ciudad imaginaria sin relación con la historia de los destinatarios. Los nombres permiten reconocer que Jehová habla del lugar afectado por la calamidad.

La torre de Hananeel aparece también en la descripción de las obras de reconstrucción de Nehemías (Nehemías 3:1). Esta relación muestra la presencia del mismo punto de referencia en la vida de Jerusalén. No significa que el versículo de Nehemías explique por sí solo cada dimensión de la promesa de Jeremías ni que toda la esperanza quede agotada en una etapa de construcción.

«Para el SEÑOR» define el propósito. La ciudad será restaurada como lugar de una vida consagrada al Señor. Sus muros no constituyen una seguridad independiente de él, y su importancia no se limita al prestigio de quienes la habitan. El pacto, el conocimiento de Dios y el perdón anunciados antes proporcionan el marco para entender su reconstrucción.

Zacarías reúne igualmente referencias a la torre de Hananeel, una puerta de la Esquina y una Jerusalén habitada con seguridad (Zacarías 14:10–11). La relación confirma que el lenguaje de lugares concretos puede comunicar una esperanza de restauración duradera bajo el gobierno de Jehová.

Una vida edificada para pertenecer a Dios

En Jesucristo, los creyentes son edificados juntos como morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:19–22). Esta imagen del evangelio no elimina la referencia histórica de Jerusalén. Ayuda a reconocer el propósito que atraviesa la restauración: Dios reúne una comunidad para vivir en relación con él, sobre el fundamento del Salvador.

Aplicación editorial

Al reconstruir una vida, un hogar o una comunidad, pregunta qué significa hacerlo para el Señor. Busca su justicia, cuida a las personas y confía en Jesucristo. Una obra puede ser visible y valiosa sin convertirse por ello en sustituto de la comunión con el Padre.

---

39 El cordel de medir se extenderá más allá, hasta la colina de Gareb, y girará hacia Goa.

El cordel de medir anuncia una ciudad con futuro

La descripción continúa siguiendo el trazado de la ciudad restaurada. El cordel de medir expresa una reconstrucción que se extiende más allá de los puntos ya mencionados.

Explicación del versículo

El «cordel de medir» pertenece al trabajo de delimitar y disponer un espacio. En esta escena anuncia que la ciudad arruinada no quedará abandonada sin forma ni habitantes. Habrá un futuro que puede describirse como una obra ordenada, con un trazado y lugares reconocibles para sus primeros destinatarios.

«Se extenderá más allá» continúa el movimiento iniciado entre la torre de Hananeel y la puerta del Ángulo. La línea llega hasta la colina de Gareb y gira hacia Goa. El versículo describe la continuidad de ese recorrido; no proporciona longitudes, coordenadas ni una escala que permita convertirlo directamente en un plano moderno.

La ubicación precisa de Gareb y Goa no se conoce con suficiente seguridad para presentar una identificación detallada como un hecho demostrado. Reconocer esa limitación no vuelve inútiles sus nombres. Dentro del anuncio cumplen una función clara: sitúan la promesa en el espacio concreto de Jerusalén y muestran que la restauración tiene alcance territorial.

La incertidumbre sobre esos puntos no debe suplirse con significados alegóricos atribuidos a cada nombre. El texto no identifica a Gareb con una condición espiritual ni a Goa con una etapa de la conversión. Su función inmediata es geográfica. La comprensión central depende del conjunto: Jehová reconstruye una ciudad que le pertenezca y no deja la última palabra a la desolación.

Zacarías presenta también a un hombre con un cordel dispuesto a medir Jerusalén, dentro de una promesa de población abundante y de la presencia protectora de Jehová (Zacarías 2:1–5). La relación ilumina el uso profético de una tarea ordinaria de medición para anunciar un futuro dado por Dios.

La ciudad esperada y la obra del Salvador

El conjunto del anuncio vincula la reconstrucción con pertenecer a Jehová. Hebreos relaciona la santificación del pueblo mediante la sangre de Jesús con la búsqueda de la ciudad que está por venir (Hebreos 13:12–14). La esperanza cristiana no consiste en descifrar cada punto de este trazado como una clave secreta. Descansa en el Salvador que nos reconcilia con Dios y da fundamento a una pertenencia duradera, mientras aguardamos la plenitud de su obra.

Aplicación editorial

La esperanza en Jesucristo permite confiar en la obra restauradora del Padre sin fingir que conoces cada detalle. Lee con atención lo que la Escritura afirma y reconoce lo que no puedes precisar. En tu servicio, procura también un trabajo responsable y concreto: la fe puede expresarse mediante planificación, cuidado y constancia, sin confundir tus propios planes con una promesa divina.

---

40 Todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el torrente Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos, hacia el este, serán santos para el SEÑOR. La ciudad no volverá a ser arrancada ni derribada jamás».

La ciudad entera será santa para Jehová

La restauración abarca incluso lugares asociados con muerte y cenizas. El anuncio culmina en una ciudad consagrada al Señor y en la promesa de que la destrucción no tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

La descripción completa el recorrido de los versículos anteriores. El valle de los cadáveres y de las cenizas, los campos hasta el torrente Cedrón y la esquina de la puerta de los Caballos hacia el este quedan comprendidos en el anuncio. La geografía tiene una función concreta: mostrar el alcance de la ciudad que será restaurada para Jehová.

La mención de cadáveres hace especialmente fuerte la promesa de santidad. En la ley de Israel, el contacto con un cadáver producía impureza y requería purificación (Números 19:11–13). El anuncio no declara buena la muerte ni santifica la violencia que la produjo. Afirma que lugares marcados por la desolación no quedarán excluidos del futuro que Dios prepara.

«Serán santos para el SEÑOR» significa que pertenecerán a él de una manera consagrada. La restauración supera la recuperación de un área útil para construir. El propósito es una ciudad cuya vida esté orientada al Señor. Esa conclusión corresponde al nuevo pacto: perdón, conocimiento de Dios y una disposición interior transformada deben dar sentido al espacio reconstruido.

En la palabra traducida «campos», la tradición hebrea conserva una diferencia entre la forma escrita, שרמות, y la lectura transmitida, שדמות, *shedēmōt*. Esta última es la que expresa los campos y la que sigue la traducción. La diferencia no introduce dos zonas adicionales en el recorrido ni exige alterar el anuncio de consagración.

Una permanencia que supera la primera reconstrucción

«No volverá a ser arrancada ni derribada jamás» invierte los verbos del juicio y afirma la firmeza del futuro de Dios. No conviene reducir «jamás» a una mejora momentánea ni convertir la frase en una garantía de que cualquier situación histórica posterior de Jerusalén queda libre de juicio. Jesús mismo anunció una Jerusalén rodeada de ejércitos y sometida a desolación (Lucas 21:20–24).

La reconstrucción histórica pertenece a la promesa, pero no agota su horizonte de santidad y permanencia. Al seguir el conjunto de la Escritura, la esperanza se abre hacia la restauración definitiva que Dios lleva a término. Apocalipsis presenta la nueva Jerusalén como morada divina con los seres humanos, donde cesan muerte, duelo y dolor (Apocalipsis 21:1–4). Esa relación ilumina la plenitud de la esperanza sin borrar la ciudad histórica de la que habla Jeremías.

La santificación mediante Jesucristo

Hebreos declara que Jesús sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo por su sangre y llama a buscar la ciudad que está por venir (Hebreos 13:11–14). El fundamento de nuestra pertenencia a Dios es la entrega del Salvador, no una delimitación territorial que por sí sola elimine la culpa.

En la visión final, el Señor Dios y el Cordero son el templo de la ciudad y nada impuro entra en ella (Apocalipsis 21:22–27). La esperanza cristiana reúne así presencia divina, santidad y seguridad definitiva. Jesucristo hace real el perdón y sostiene el futuro del pueblo reconciliado con el Padre.

Aplicación editorial

Vive la esperanza como un llamado a pertenecer al Señor en toda tu vida. Puedes confiar en su restauración sin usarla para justificar el mal ni para inventar garantías políticas. Aférrate a Jesucristo y sirve con fidelidad mientras esperas la plenitud de su reino.

Capítulo 32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

---

[1] La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el año dieciocho de Nabucodonosor.

Una palabra de esperanza antes de la caída

La fecha sitúa el mensaje en una crisis concreta. Jehová anuncia un futuro para la tierra cuando el poder de Judá está a punto de derrumbarse.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» presenta el origen del episodio. La compra que se narrará no nace simplemente de una decisión económica del profeta. Debe entenderse dentro de la palabra que Dios le comunica y cuyo significado explicará al ordenar que se conserven las escrituras.

La fecha se expresa mediante dos reinados: el décimo año de Sedequías y el año dieciocho de Nabucodonosor. La doble referencia sitúa a Judá dentro de una historia dominada por el poder babilónico. Sedequías sigue siendo llamado rey de Judá, pero su título no le permite controlar el destino de la ciudad frente al juicio anunciado por Jehová.

El relato de la caída precisa que el asedio comenzó en el noveno año de Sedequías y que la brecha en Jerusalén se abrió en el año once (Jeremías 39:1–2). La escena de este capítulo queda entre ambos momentos. Por tanto, la promesa de restauración no se presenta después de que todo haya vuelto a la normalidad. Se comunica cuando la amenaza ya es efectiva y todavía queda por atravesar la derrota.

Esta ubicación da fuerza a la compra del campo. Jeremías no adquiere una propiedad en un entorno que asegure un beneficio inmediato. Actúa dentro de una ciudad sitiada, sostenido por una palabra que mira más allá de la calamidad. La fecha impide transformar la señal en una simple celebración de prosperidad ya visible.

El episodio continúa la esperanza desarrollada en los capítulos anteriores: Jehová puede restaurar sin negar el juicio que ha anunciado. No hay necesidad de atribuir a cada promesa anterior la misma fecha para reconocer esa continuidad temática. La palabra de restauración y la realidad del asedio pertenecen aquí a una misma historia.

Una esperanza que atraviesa la prueba

La esperanza cristiana nace de la resurrección de Jesucristo y puede sostener a los creyentes mientras sufren diversas pruebas (1 Pedro 1:3–7). La gracia del Padre no exige esperar a que desaparezca toda dificultad para confiar en él. El Salvador da un fundamento que alcanza más allá de lo que vemos hoy.

Aplicación editorial

Escucha las promesas del Señor con atención a su contexto y a su propósito. Puedes confiar en Jesucristo dentro de una crisis, sin convertir esa confianza en una garantía de ganancia inmediata ni en una negación de las dificultades que debes afrontar.

---

2 En aquel tiempo, el ejército del rey de Babilonia sitiaba Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la guardia del palacio del rey de Judá.

El profeta está preso y la ciudad está sitiada

La palabra de Dios llega a un mensajero cuya libertad está restringida. El asedio y la prisión hacen más visible la distancia entre la situación presente y el futuro que Jehová promete.

Explicación del versículo

El relato coloca una junto a otra dos formas de encierro. El ejército babilónico cerca Jerusalén, y Jeremías está bajo custodia en el patio de la guardia. La ciudad no controla libremente su futuro, y el profeta tampoco puede desplazarse como quisiera. La promesa se recibe dentro de esas limitaciones.

El «patio de la guardia» pertenece al conjunto del palacio del rey de Judá. No debe confundirse automáticamente con cada cárcel o cisterna que aparece en otros episodios de Jeremías. El libro relata que

Sedequías dispuso su custodia en ese patio después de que el profeta le suplicara no ser devuelto a la casa del escriba Jonatán (Jeremías 37:17–21). Las condiciones y los momentos de su reclusión deben distinguirse sin borrar la continuidad de su sufrimiento.

Estar allí no significa que Jeremías haya dejado de ser profeta. El versículo lo identifica expresamente como tal. Su autoridad no procede del favor del palacio ni desaparece porque el rey lo mantenga encerrado. La palabra de Jehová puede alcanzarlo y orientar su conducta aun cuando una autoridad humana limite su movimiento.

El lugar también importa para lo que sigue. Hanameel podrá visitarlo allí, y la compra se realizará ante testigos y otros judíos presentes. El encierro no convierte el acto en una escena imaginaria: la transacción ocurre en un espacio donde las personas pueden verla y recibir una señal pública de la esperanza anunciada.

La palabra no queda encadenada

Pablo recuerda a Jesucristo resucitado, descendiente de David, mientras él mismo sufre cadenas, y afirma que la palabra de Dios no está encadenada (2 Timoteo 2:8–10). La relación no hace idénticas ambas prisiones. Muestra que las limitaciones del mensajero no anulan el poder de Dios para comunicar su salvación.

La esperanza descansa en el Salvador vivo, no en una vida de servicio siempre cómoda o reconocida. El Padre puede sostener una respuesta fiel en circunstancias que el creyente no ha escogido.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad de una persona únicamente por la libertad, el prestigio o la comodidad que disfruta. En tus propias limitaciones, busca cómo obedecer a Cristo con los medios disponibles y recibe con gratitud el cuidado de quienes pueden acompañarte.

---

[3] Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado y le había dicho: «¿Por qué profetizas diciendo: “Así dice el SEÑOR: ‘Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la conquistará;

El rey intenta contener una palabra que lo confronta

Sedequías ha encerrado a Jeremías por un anuncio que no quiere escuchar. La autoridad del rey se enfrenta a una palabra que atribuye a Jehová la entrega de Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo explica la reclusión y reproduce la protesta del rey. «¿Por qué profetizas diciendo…?» introduce las palabras de Jeremías tal como Sedequías las cita. La pregunta no nace de una búsqueda neutral de información. El rey objeta un mensaje que anuncia la derrota de la ciudad y, en los versículos siguientes, su propia captura.

Dentro de esa cita aparece «Así dice el SEÑOR». La cuestión central es si Sedequías recibirá la palabra del Señor aunque contradiga su deseo de resistencia victoriosa. Encerrar al mensajero puede limitar su actividad, pero no cambia por sí mismo la verdad o la falsedad de lo anunciado.

«Voy a entregar esta ciudad» atribuye a Jehová la decisión judicial. La conquista tendrá actores humanos —el rey de Babilonia y su ejército—, pero el profeta no la interpreta como una derrota de Dios frente a otra divinidad. El capítulo explicará que la infidelidad del pueblo ha traído esta calamidad. Reconocer ese juicio no significa declarar moralmente inocente toda violencia que cometan los invasores.

La protesta del rey ayuda a comprender la fuerza de la señal que seguirá. Comprar una propiedad no significa que Jeremías haya retirado su anuncio de derrota. La promesa de futuras compras depende de una restauración posterior, no de que el asedio termine inmediatamente con una victoria de Sedequías. Juicio y esperanza deben escucharse en el orden en que Jehová los presenta.

Escuchar la verdad ante el poder

Jesús declara ante Pilato que ha venido para dar testimonio de la verdad y que quienes son de la verdad escuchan su voz (Juan 18:33–37). El Salvador no recibe su autoridad de la aprobación del gobernante que lo interroga. Su reino y su misión proceden de Dios.

La relación invita a reconocer que el prestigio político o religioso no puede decidir qué palabra merece ser escuchada. Jesucristo es el Señor al que acudimos para ser salvados y corregidos, no un respaldo automático para aquello que preferimos conservar.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura confronte una decisión tuya, examina su verdad antes de rechazar a quien te la recuerda. Recibir la corrección de Cristo puede ser doloroso, pero abre un camino de arrepentimiento que la simple defensa de tu posición no puede ofrecer.

---

[4] Sedequías, rey de Judá, no escapará de las manos de los caldeos, sino que será entregado sin falta en manos del rey de Babilonia; hablará con él cara a cara y sus ojos verán los ojos de él.

Sedequías tendrá que comparecer ante el rey de Babilonia

El anuncio alcanza personalmente al rey de Judá. No podrá escapar del poder caldeo y deberá encontrarse con el gobernante frente al que ha resistido.

Explicación del versículo

Estas palabras continúan la profecía citada por Sedequías al protestar contra Jeremías. El rey no está separado del destino de la ciudad. Aunque ocupa el palacio y puede encarcelar al profeta, no posee autoridad para ponerse fuera del juicio de Jehová.

«Será entregado sin falta» expresa la certeza del anuncio. El hebreo refuerza el verbo entregar mediante una repetición verbal, הִנָּתֹן יִנָּתֵן, *hinnātōn yinnātēn*. La promesa de captura no se presenta como una posibilidad que el rey pueda eliminar sencillamente mediante su oposición al mensajero.

«Hablará con él cara a cara» y «sus ojos verán los ojos de él» describen un encuentro directo. El lenguaje reduce la distancia con la que un gobernante puede imaginar el peligro: Sedequías tendrá que presentarse personalmente ante el rey de Babilonia. La frase no promete una audiencia amistosa ni un reconocimiento de igualdad entre ambos.

El relato posterior sitúa ese encuentro en Ribla, adonde Sedequías es llevado después de ser capturado. Allí Nabucodonosor dicta sentencia; después de hacer matar a sus hijos ante él, lo deja ciego y lo envía encadenado a Babilonia (Jeremías 39:4–7). Esa secuencia importa para leer con precisión la profecía: Sedequías ve al rey antes de perder la vista.

Ezequiel anuncia que el príncipe será llevado a Babilonia, pero no la verá (Ezequiel 12:12–13). Leídos junto al relato de Jeremías, los anuncios no requieren que se elimine uno de sus detalles. Ver al rey en Ribla y llegar ciego a Babilonia son acontecimientos distintos. El texto presenta un cumplimiento doloroso, que no debe describirse con ligereza ni convertirse en aprobación general de la crueldad imperial.

La esperanza no termina con el fracaso de un rey

La caída de Sedequías muestra que el título real no garantiza fidelidad ni capacidad de salvar. La esperanza del pueblo debe descansar en Jehová. El anuncio a María presenta a Jesús como el heredero del trono de David cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:30–33). Jesucristo es el Rey fiel y Salvador; no es simplemente otro dirigente protegido de toda rendición de cuentas por su cargo.

Aplicación editorial

No conviertas una posición de autoridad en motivo para resistir la corrección de Dios. Escucha al Señor y confía en Jesucristo. Si tienes responsabilidad sobre otros, ejerce esa tarea con humildad, sabiendo que también tú respondes ante él.

---

5 Lo llevará a Babilonia, y allí permanecerá hasta que yo me ocupe de él —declara el SEÑOR—.
Aunque ustedes luchen contra los caldeos, no tendrán éxito’”?».

La resistencia no anulará el juicio anunciado

Sedequías será llevado a Babilonia y la lucha contra los caldeos no dará el resultado esperado. Jehová conserva la autoridad sobre el destino del rey y de la ciudad.

Explicación del versículo

«Lo llevará a Babilonia» continúa el anuncio de captura y comparecencia. El traslado no será un viaje diplomático decidido libremente por Sedequías. El rey conquistador dispondrá de él, conforme a la palabra que Jeremías había comunicado.

«Allí permanecerá hasta que yo me ocupe de él» atribuye a Jehová la decisión última. El verbo hebreo relacionado con פָּקַד, *pāqad*, puede expresar una intervención atenta que el contexto precisa. La traducción «me ocupe de él» conserva aquí una amplitud que no conviene cerrar con detalles que la frase no da. No anuncia una fecha de liberación ni afirma que Sedequías regresará para recuperar el trono.

Otro anuncio le declara que no morirá a espada y que habrá lamentación por él (Jeremías 34:2–5). Esa palabra debe leerse junto a la captura, la ceguera y el destierro, sin transformar una limitación del juicio en una promesa de victoria. Tampoco basta por sí sola para determinar todo lo relativo a la respuesta espiritual del rey o a su destino eterno.

«Aunque ustedes luchen… no tendrán éxito» pasa del rey al conjunto de los que resisten. La falta de éxito no se explica aquí por una técnica militar deficiente que el profeta deba corregir. Jehová ha anunciado que entregará la ciudad, y la resistencia no puede obligarlo a retirar su juicio. El esfuerzo humano no se vuelve obediencia simplemente porque sea intenso.

La afirmación tiene un contexto concreto. No es una sentencia de que todo intento de defender a una comunidad sea siempre inútil o pecaminoso. El problema de Judá es oponerse a una palabra revelada que confronta su infidelidad. La compra del campo que sigue no negará esa derrota; dará testimonio de un futuro después de ella.

Aplicación editorial

Examina si tu perseverancia responde a la palabra de Cristo o si se ha convertido en una forma de evitar la corrección. Jesucristo soportó la cruz en obediencia y abrió el camino de salvación; en él aprendes una perseverancia orientada por la fidelidad, no por el deseo de imponer siempre tu resultado (Hebreos 12:1–3). Puedes rendir tu resistencia al Padre y confiar en su gracia.

---

6 Jeremías dijo: «La palabra del SEÑOR me llegó en estos términos:

La señal comienza con una palabra recibida

Jeremías toma la palabra para relatar cómo Jehová le anunció la visita de su pariente. El significado de la compra depende de esa iniciativa divina.

Explicación del versículo

«Jeremías dijo» cierra la explicación de la protesta de Sedequías y da paso al testimonio del profeta. Los versículos anteriores presentaban el motivo de su prisión y citaban el anuncio de derrota que el rey rechazaba. Ahora se cuenta un episodio que mostrará un futuro más allá de esa derrota.

«La palabra del SEÑOR me llegó» vuelve a identificar la procedencia del mensaje. La compra no debe explicarse como una corazonada económica a la que Jeremías añadió después una justificación religiosa. El relato comienza con una palabra que anticipa la visita, la identidad del visitante y la petición que este hará.

Esta secuencia da una base concreta a la obediencia. Jeremías no decide que cualquier propuesta recibida en la prisión sea una orden del Señor. Primero se anuncia lo que sucederá; después llega Hanameel y formula la solicitud; finalmente, el profeta reconoce la correspondencia y realiza la compra. La explicación de Jehová acerca de futuras adquisiciones dará su sentido al acto.

La introducción también evita separar la acción simbólica de la palabra que la interpreta. Un campo, una cantidad de plata y un documento pueden pertenecer a una transacción ordinaria. En este caso, Dios utiliza esa transacción real para dar testimonio de restauración. No es necesario convertir cada detalle en un símbolo oculto para reconocer la función del conjunto.

El profeta sigue en el patio de la guardia. Jehová no espera que recupere toda su libertad para comunicarle una tarea. La historia mostrará una respuesta fiel posible dentro de sus limitaciones, sin que estas se vuelvan pequeñas o agradables por el hecho de que Dios actúe allí.

La revelación de Dios y su Hijo

Hebreos reconoce las diversas maneras en que Dios habló por los profetas y dirige la atención hacia su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Jesucristo es el centro de la escucha cristiana. La confianza en la guía del Espíritu Santo se ejerce conforme a esa revelación, sin dar autoridad divina automática a una impresión personal.

Aplicación editorial

Antes de presentar una decisión como voluntad de Dios, examínala a la luz de la Escritura y del carácter de Cristo. Puedes obedecer con firmeza lo que el Señor ha revelado, sin necesitar atribuir a cada oportunidad una orden extraordinaria.

---

7 “Mira, Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a decirte: ‘Cómprate el campo que tengo en Anatot, porque te corresponde el derecho de rescate para comprarlo’”.

El derecho de rescate dentro de la familia

Jehová anuncia que Hanameel ofrecerá a Jeremías un campo en Anatot. La compra se relaciona con un derecho familiar de rescate y se convertirá en señal de una futura restauración.

Explicación del versículo

Hanameel es identificado como hijo de Salum, tío de Jeremías. La relación explica por qué la oferta se dirige al profeta. No se trata simplemente de que un vendedor haya encontrado a alguien con dinero: el relato menciona un vínculo de parentesco y un derecho reconocido sobre la propiedad.

La expresión hebrea מִשְׁפַּט הַגְּאֻלָּה, *mishpaṭ hagge’ullāh*, significa «derecho de rescate». Levítico dispone que un pariente pueda rescatar la posesión vendida por un familiar empobrecido y afirma que la tierra pertenece a Jehová (Levítico 25:23–28). El marco protege la continuidad de la posesión familiar; no presenta la tierra únicamente como una mercancía sin relación con la vida del pueblo.

Jeremías no detalla aquí todos los antecedentes de la finca, las necesidades económicas de Hanameel ni la lista completa de posibles parientes. No conviene inventar una deuda, atribuir codicia al vendedor o

reconstruir una prioridad familiar que el texto no proporciona. Lo que sí afirma es que Jeremías tiene el derecho de realizar la compra.

Anatot es el lugar con el que el profeta está vinculado desde el comienzo del libro como miembro de una familia sacerdotal (Jeremías 1:1). La ley distingue también las propiedades de los levitas y sus pastizales comunales (Levítico 25:32–34). Este relato llama «campo» a la finca, sin identificarla como uno de esos pastizales. Por eso, no debe suponerse que toda clase de terreno mencionado en relación con una ciudad sacerdotal tiene exactamente la misma condición.

La oferta resulta extraordinaria por el momento en que llega. Jeremías está preso y la región se encuentra bajo la amenaza babilónica. La lógica de la señal no será una ganancia rápida, sino la promesa de que volverá a haber vida y compras en la tierra. El derecho familiar da forma concreta a una obediencia que mira hacia ese futuro.

La redención que alcanza su plenitud en Cristo

El lenguaje de rescate ayuda a comprender una relación más amplia, aunque la finca no deba convertirse en una alegoría de toda la salvación. Jesucristo comparte nuestra humanidad y actúa como sumo sacerdote misericordioso para expiar el pecado y liberar a los suyos (Hebreos 2:14–18). La liberación definitiva depende de su entrega, no de una adquisición material realizada por nosotros.

Aplicación editorial

Valora los compromisos familiares y la responsabilidad sobre los bienes sin absolutizarlos. La gracia de Cristo puede orientar decisiones concretas de cuidado y justicia. Este encargo particular a Jeremías no garantiza que cualquier compra arriesgada sea una acción de fe.

---

8 Y Hanameel, hijo de mi tío, vino a verme al patio de la guardia, tal como había dicho el SEÑOR, y me
dijo: “Por favor, compra el campo que tengo en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque tienes el
derecho de posesión y te corresponde el rescate. Cómpralo para ti”. Entonces supe que era palabra
del SEÑOR.

La visita confirma la palabra recibida

Hanameel llega al patio de la guardia y formula la petición anunciada. Jeremías reconoce que el Señor está dando forma concreta a la señal de esperanza.

Explicación del versículo

El relato subraya la correspondencia: Hanameel vino «tal como había dicho el SEÑOR». La palabra antecede al acontecimiento. La llegada del pariente no genera por sí sola una revelación nueva, sino que confirma lo que Jeremías acaba de relatar como recibido del Señor.

La escena ocurre en el patio de la guardia. El profeta no ha recuperado libertad de movimiento ni puede visitar personalmente el campo según su conveniencia. La oferta llega hasta su lugar de reclusión. Este detalle muestra cómo puede realizarse una obediencia concreta sin que desaparezcan primero todas las restricciones del presente.

Hanameel identifica el campo como situado en Anatot, en Benjamín. El territorio tiene importancia porque la promesa final del capítulo incluirá nuevamente la compra de campos en Benjamín y en otras regiones de Judá. El acto particular anticipa una restauración más amplia, sin dejar de ser una transacción real entre familiares.

«Tienes el derecho de posesión y te corresponde el rescate» une los derechos familiares con la solicitud «Cómpralo para ti». No es una invitación a tomar el terreno sin pagar ni una declaración de que la guerra haya eliminado las obligaciones hacia su propietario. Jeremías responderá mediante una compra documentada y un pago pesado en balanza.

«Entonces supe que era palabra del SEÑOR» describe el reconocimiento del profeta ante el cumplimiento de lo anunciado. No significa que toda coincidencia agradable sea una confirmación divina. Aquí existe una palabra específica previamente recibida, seguida por la visita y la petición que ella anticipaba. El significado de la compra también será explicado por Jehová, en vez de quedar abandonado a la interpretación de una oportunidad económica.

Discernir conforme a Jesucristo

Juan llama a no creer a todo espíritu y a examinar lo que se presenta como procedente de Dios, con Jesucristo como criterio decisivo (1 Juan 4:1–3). El Espíritu Santo da testimonio del Hijo y no conduce a una confianza que prescinda de su verdad.

La guía recibida por Jeremías no autoriza a exigir la misma clase de señal para cada decisión cristiana. La confianza en el Salvador aprende a reconocer la palabra revelada, atender a los hechos y actuar con integridad.

Aplicación editorial

Examina una oportunidad sin precipitarte a llamarla mandato de Dios. Atiende a la Escritura, cumple tus responsabilidades y pide sabiduría al Padre. Puedes confiar en Cristo sin convertir las circunstancias favorables o sorprendentes en una revelación infalible.

---

9 Así que compré a Hanameel, hijo de mi tío, el campo de Anatot, y le pesé la plata: aproximadamente 194 gramos.

Una compra real sostenida por la promesa

Jeremías responde a la palabra de Jehová mediante una transacción efectiva. Paga por el campo de Anatot y compromete recursos en una tierra cuyo futuro inmediato parece perdido.

Explicación del versículo

«Así que compré» muestra el paso del reconocimiento a la acción. El profeta había comprendido que la visita de Hanameel correspondía a la palabra recibida; ahora realiza lo que se le ha pedido. La señal tiene fuerza porque es una compra real, con un vendedor identificado, una propiedad concreta y un pago.

Hanameel vuelve a ser llamado «hijo de mi tío». La repetición mantiene visible el vínculo familiar que fundamenta el derecho de rescate. La obediencia de Jeremías se expresa mediante ese derecho, respetando la relación con quien vende. La autoridad profética no le permite apropiarse gratuitamente de la finca.

El hebreo especifica diecisiete siclos de plata; la NTBT comunica esa cantidad como «aproximadamente 194 gramos». El siclo funciona aquí como unidad de peso, y el relato dice que Jeremías pesó la plata. El valor expresado en gramos es una equivalencia aproximada para facilitar la lectura. No se conoce a partir de esta frase la superficie del campo ni todos los factores que determinaron su precio.

El pago pesado recuerda otras compras de tierra narradas en la Escritura. Abraham pesó la plata por el campo y la cueva de Macpela ante quienes presenciaban el acuerdo (Génesis 23:14–20). Se trata de una relación temática entre transacciones públicas y concretas, no de una afirmación de que ambos terrenos tuvieran igual valor o función.

El momento de la compra es lo que le da su particular significado profético. La ciudad está sitiada y Jeremías no puede asegurar un disfrute próximo del campo. El Señor utiliza su obediencia para anunciar que la vida en la tierra tendrá continuidad después del juicio. La compra mira hacia el futuro prometido, aunque el comprador todavía deba atravesar la crisis.

Los bienes y la esperanza del pueblo redimido

La Escritura valora el rescate y la pertenencia que Dios concede. En su plenitud, la salvación se recibe mediante la entrega de Jesucristo, cuya sangre preciosa rescata de una vida vacía (1 Pedro 1:18–21). El campo conserva su sentido histórico, mientras el evangelio dirige nuestra confianza definitiva al Salvador que da vida.

Aplicación editorial

Deja que tu confianza en Cristo alcance también el uso responsable de tus recursos. Cumple tus compromisos con honestidad y sirve al prójimo sin intentar comprar el favor de Dios. La fe puede tener un costo concreto, pero su fundamento sigue siendo la gracia y la palabra del Señor.

---

[10] Escribí la escritura y la sellé, llamé a testigos y pesé la plata en una balanza.

La obediencia se realiza con claridad y testigos

Jeremías documenta la compra, la sella y realiza el pago ante testigos. La señal profética conserva la seriedad de un acuerdo que otros pueden reconocer.

Explicación del versículo

La sucesión de verbos organiza la escena: escribir, sellar, llamar a testigos y pesar la plata. El relato se detiene en estos actos porque la esperanza se manifiesta mediante una compra verificable. El profeta no se limita a pronunciar que habrá un futuro; participa en una transacción cuyo testimonio podrá conservarse.

«Escribí la escritura» se refiere al documento de compra. El hebreo utiliza סֵפֶר, *sēfer*, para un escrito; el contexto determina aquí su carácter. No toda aparición de esa palabra significa un libro bíblico. En este caso recoge el acuerdo sobre el campo.

Sellar el documento lo vincula con la protección y el reconocimiento de lo pactado. Los testigos añaden una dimensión pública: hay personas que conocen la operación y pueden dar testimonio de ella. Los versículos siguientes distinguirán la escritura sellada de la abierta y ordenarán su conservación.

«Pesé la plata en una balanza» retoma el pago del versículo anterior. La repetición integra la entrega del precio con la formalización del acuerdo; no exige suponer una segunda compra. La ley de Israel relaciona las balanzas justas con la fidelidad al Dios que sacó a su pueblo de Egipto (Levítico 19:35–36). La relación con Jehová alcanza también la manera de medir y pagar.

En una ciudad amenazada, podría parecer que documentar una adquisición carece de sentido. Precisamente allí, el cuidado de los detalles hace visible la esperanza. Habrá un futuro en el que el acuerdo y sus testimonios conservarán valor. La fe en la promesa no vuelve innecesaria la responsabilidad presente.

La integridad en el servicio a Cristo

Al administrar la ayuda destinada a otros creyentes, Pablo procura actuar honradamente tanto delante del Señor como delante de las personas (2 Corintios 8:20–21). La confianza en Jesucristo produce un servicio que puede ser examinado. La gracia no nos eleva por encima de rendir cuentas; forma una voluntad de tratar con verdad los bienes y compromisos.

Aplicación editorial

Actúa con claridad en tus acuerdos y cumple lo que has aceptado. Cuando administras recursos ajenos o compartidos, facilita que los demás comprendan lo realizado. Esa honestidad puede expresar tu gratitud al Salvador y cuidar la confianza del prójimo.

11 Después tomé la escritura de compra, tanto la sellada, con sus términos y condiciones, como la abierta,

La escritura sellada y la escritura abierta

El acuerdo queda conservado de manera que pueda ser protegido y conocido. Su cuidado forma parte de la señal de un futuro en el que la compra seguirá teniendo sentido.

Explicación del versículo

Jeremías toma la escritura de compra después de realizar el pago y convocar a los testigos. El relato distingue «la sellada» y «la abierta». Ambas pertenecen al testimonio escrito de la misma adquisición; el versículo no presenta dos campos diferentes ni una segunda operación económica.

La distinción permite reconocer dos necesidades complementarias: preservar lo pactado y disponer de un texto que pueda consultarse. La escritura sellada queda vinculada con sus «términos y condiciones», y la abierta permite que el acuerdo no sea algo desconocido para quienes deben dar testimonio de él. El mandato posterior de guardar «estas escrituras» confirma que ambas serán conservadas.

El hebreo utiliza expresiones relacionadas con mandatos y disposiciones, הַמִּצְוָה וְהַחֻקִּים, *hammiṣwāh wehaḥuqqīm*. En esta oración se refieren a las estipulaciones de la compra. Las mismas familias de palabras pueden tener otros usos en la Escritura; aquí el contexto es un acuerdo de adquisición de tierra, no una nueva entrega completa de la ley de Moisés.

La descripción no exige reconstruir todos los detalles materiales del documento. Puede hablarse de la escritura sellada y de la abierta sin afirmar como dato del versículo una forma exacta de plegado, una clase de tinta o un mecanismo concreto de cierre. Lo que el relato pone ante el lector es el cuidado efectivo de un compromiso que debe durar.

Ese cuidado adquiere su fuerza en medio del asedio. Si el presente fuera toda la historia, conservar el acuerdo parecería inútil. La palabra de Jehová abre un futuro en el que las propiedades volverán a comprarse y la vida podrá organizarse de nuevo. La precisión de la escritura da forma visible a esa esperanza.

Una posesión duradera en Jesucristo

Hebreos recuerda a creyentes que padecieron el despojo de sus bienes y pudieron perseverar por la certeza de una posesión mejor y duradera (Hebreos 10:32–36). La esperanza cristiana se apoya en la obra de Jesucristo y alcanza un futuro que la pérdida presente no puede cancelar. Esto permite valorar los compromisos sobre bienes reales sin depositar en ellos toda nuestra seguridad.

Aplicación editorial

Cuida con responsabilidad lo que se te confía y cumple con claridad tus acuerdos. A la vez, afirma tu esperanza final en el Salvador. La fidelidad cotidiana y la confianza en su gracia pueden sostenerse mutuamente mientras esperas el cumplimiento de sus promesas.

12 y entregué la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, mi tío, de los testigos que habían firmado la escritura de compra y de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

Baruc recibe el documento ante testigos

La escritura pasa a un custodio identificado y la entrega ocurre públicamente. El acuerdo y la señal profética quedan vinculados con personas que conocen lo sucedido.

Explicación del versículo

Baruc es presentado como hijo de Nerías y nieto de Maasías. La identificación familiar permite reconocer al colaborador al que Jeremías confía el documento. El libro lo muestra también escribiendo las palabras del profeta y leyéndolas ante el pueblo (Jeremías 36:4–8). Aquí su tarea inmediata es recibir y conservar el testimonio de la compra.

La repetición de «en presencia de» destaca el carácter público de la entrega. Está Hanameel, están quienes han firmado como testigos y están otros judíos sentados en el patio de la guardia. El relato no trata la compra como una experiencia privada cuyo significado solo pueda ser afirmado por Jeremías. Hay un acto que otros han visto y del que podrán dar testimonio.

Los testigos que escribieron o firmaron en la escritura relacionan a personas concretas con el acuerdo. El documento no queda separado de una comunidad que conoce su origen. La custodia encomendada a Baruc prolongará esa memoria más allá del momento de la transacción.

El lugar sigue siendo el patio donde Jeremías está preso. La autoridad que lo mantiene allí no ha podido impedir que obedezca ni que la promesa sea representada ante otros. El encierro permanece, pero no agota todo lo que Dios está haciendo en esa situación.

Por qué aquí se lee «Hanameel, mi tío»

En los versículos 7–9, Hanameel es hijo del tío de Jeremías. Aquí el texto hebreo mayoritario dice חֲנַמְאֵל דֹּדִי, *Ḥănam’ēl dōdī*, «Hanameel, mi tío», sin «hijo de». Algunos manuscritos hebreos y las antiguas versiones griega y siríaca incluyen esa relación de hijo, en consonancia con el contexto.

La NTBT conserva la formulación «mi tío» en este versículo. La diferencia debe reconocerse sin inventar por ella un segundo vendedor o una genealogía adicional. La referencia al mismo campo, al mismo acuerdo y a la misma presencia de Hanameel mantiene la continuidad del episodio, aunque la expresión de parentesco presente esta dificultad textual.

El valor de un testimonio fiel

La fe cristiana recibe un testimonio escrito dirigido a que conozcamos a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y tengamos vida en su nombre (Juan 20:30–31). La relación temática no convierte una escritura de propiedad en evangelio. Muestra el valor de transmitir con verdad lo recibido, respetando sus personas, sus hechos y sus palabras.

Aplicación editorial

Sirve con fidelidad cuando se te encomiende conservar o comunicar algo importante. Sigue a Jesucristo en la verdad, reconoce las dificultades con honestidad y evita completar lo que desconoces mediante datos inventados. Un servicio discreto puede cuidar la memoria y la confianza de toda una comunidad.

---

[13] En presencia de ellos, le ordené a Baruc:

Un encargo dado a Baruc delante de todos

La entrega de las escrituras va acompañada de una instrucción pública. Quienes han presenciado la compra también oirán por qué deben conservarse sus documentos.

Explicación del versículo

«En presencia de ellos» retoma a Hanameel, a los testigos y a los judíos reunidos en el patio de la guardia. El relato mantiene la continuidad entre la transacción y su interpretación. La comunidad no contempla solamente el intercambio de una propiedad: está a punto de escuchar la palabra que da sentido a ese acto durante el asedio.

«Le ordené a Baruc» identifica al responsable inmediato de la custodia. Jeremías no deja los documentos sin destino ni supone que se conservarán por sí solos. La esperanza se expresa también mediante una tarea asignada y recibida. El cuidado de lo escrito forma parte de la obediencia concreta que el Señor está disponiendo.

Este versículo prepara el mandato citado a continuación. La instrucción de poner las escrituras en una vasija se presentará como palabra de Jehová. Por eso, el encargo tiene en esta escena una función profética particular. Su contenido no debe separarse de la promesa de que volverán a comprarse propiedades en la tierra.

La presencia de testigos permite que el significado de la acción no dependa únicamente de una explicación privada posterior. Quienes han visto el pago y la entrega escucharán que los documentos se guardan para un futuro duradero. La señal mira más allá de la vida cotidiana amenazada por el ejército que cerca la ciudad.

Baruc sirve dentro de una tarea compartida. Jeremías ha comprado y comunicado la palabra; él recibirá y guardará. El texto da importancia a esa responsabilidad sin atribuirle la compra ni inventar para él una función que el episodio no menciona. La fidelidad del servicio incluye hacer bien aquello que se ha confiado.

Transmitir con fidelidad lo recibido en Cristo

Pablo llama a Timoteo a fortalecerse en la gracia de Jesucristo y a confiar lo escuchado ante testigos a personas fieles capaces de enseñar a otros (2 Timoteo 2:1–2). La relación temática muestra que la esperanza y la verdad recibidas reclaman una transmisión responsable. Su fuerza procede de la gracia del Salvador, no del afán de hacer del mensajero el centro de la comunidad.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad las responsabilidades que te corresponden en el cuidado de otros. Si debes enseñar o transmitir la palabra de Cristo, hazlo con claridad y fidelidad. La constancia en una tarea discreta puede servir a personas que todavía no ves.

---

14 “Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada y esta escritura abierta, y colócalas en una vasija de barro para que se conserven mucho tiempo.

Las escrituras se guardan para mucho tiempo

Jehová manda conservar los documentos de la compra en una vasija de barro. El cuidado del testimonio escrito anuncia que la calamidad presente no agota el futuro de la tierra.

Explicación del versículo

«El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» identifica al que da el mandato. El poder del Señor y su relación con el pueblo sostienen la instrucción. Guardar unos documentos en medio del asedio tiene sentido porque quien habla conoce un futuro que los presentes no pueden asegurar por sus propias fuerzas.

El mandato incluye la escritura sellada y la abierta. Ninguna debe quedar excluida del cuidado encomendado a Baruc. La atención a ambas mantiene la integridad del testimonio de la compra, con el acuerdo protegido y el texto que puede conocerse. La señal no depende de que el documento se vuelva visible en todo momento, sino de que permanezca disponible a través de la crisis.

La «vasija de barro» es un recipiente concreto para custodiar los escritos. El versículo explica su finalidad: «para que se conserven mucho tiempo». Su material no necesita convertirse en una clave alegórica acerca del cuerpo humano o de una experiencia espiritual. La importancia de la vasija está en el servicio que presta a la conservación.

«Mucho tiempo» introduce la paciencia en la señal. Jeremías no está guardando la escritura para cobrar un beneficio al día siguiente. La restauración tendrá un proceso que excede la urgencia del presente. La promesa de regreso después del tiempo de Babilonia ya había llamado a una esperanza capaz de esperar (Jeremías 29:10–14).

El documento preservado expresa una convicción: habrá una vida futura en la que la posesión de campos vuelva a tener sentido. El Señor manda cuidar el testimonio sin exigir que Jeremías niegue la derrota anunciada. La misma obediencia mira de frente la crisis y se prepara para una restauración que todavía no puede ver.

La Escritura alimenta una esperanza paciente

Pablo enseña que lo escrito anteriormente sirve al consuelo y a la perseverancia, y dirige esa vida compartida hacia Cristo y la gloria del Padre (Romanos 15:4–6). Nuestra esperanza se sostiene en la fidelidad de Dios revelada plenamente en Jesucristo. Recibir su palabra incluye aprender a esperar sin perder la responsabilidad de hoy.

Aplicación editorial

Cuida lo que deba servir a otros en el futuro y no midas toda obediencia por un resultado inmediato. En Jesucristo puedes trabajar con paciencia, preservar lo valioso y confiar al Padre los tiempos que no controlas.

---

15 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: En esta tierra volverán a comprarse casas, campos y viñas”.

Volverán a comprarse casas, campos y viñas

Jehová explica el sentido de la compra y de la conservación de las escrituras. La tierra volverá a ser escenario de hogares, trabajo y acuerdos entre sus habitantes.

Explicación del versículo

«Porque» une la instrucción anterior con su fundamento. Los documentos deben durar porque habrá un futuro en el que las adquisiciones vuelvan a realizarse. El Señor no ha pedido una compra cuyo significado quede permanentemente oculto: da una interpretación explícita del acto.

Las casas, los campos y las viñas abarcan dimensiones básicas de una vida estable. Las casas ofrecen habitación; los campos y las viñas sostienen el trabajo y el alimento. La promesa anuncia la recuperación de una comunidad capaz de vivir, cultivar y organizar sus relaciones después de la devastación.

El adverbio hebreo עוֹד, *ʻōd*, expresa aquí «otra vez». La derrota no será la última condición de esta tierra. Que algo vuelva a comprarse supone más que el paso de un ejército a otro: habrá personas que puedan actuar, comprometer bienes y mirar hacia el porvenir.

La compra de Jeremías representa de manera anticipada esa realidad. Un acto particular, efectuado durante el asedio, da testimonio de una promesa que alcanza al conjunto del pueblo. El episodio no garantiza que cada persona conservará exactamente cada bien perdido ni transforma el rescate de una finca en una regla de inversión aplicable sin más a cualquier crisis.

La referencia a «esta tierra» debe respetarse. Jehová promete restaurar la vida de sus destinatarios en el lugar afectado por el juicio. La esperanza no consiste únicamente en que aprendan a sentirse mejor en la ruina. El final del capítulo volverá a mencionar las compras y las extenderá por las regiones de Judá.

Una restauración que necesita reconciliación

La tierra habitada forma parte de un propósito más amplio: Jehová promete un pueblo que lo conozca, reciba perdón y tenga su ley en el corazón (Jeremías 31:31–34). La seguridad material sin esa relación no agotaría la restauración anunciada.

Jesús identifica el nuevo pacto con su sangre derramada por los suyos (Lucas 22:19–20). En él encuentra su fundamento la reconciliación con el Padre. El Salvador nos permite recibir los dones de Dios con gratitud y vivirlos como fruto de su gracia.

Aplicación editorial

Valora la recuperación de la vida cotidiana y procura el bienestar de quienes han perdido hogar o sustento. Afirma tu esperanza en Jesucristo y deja que su gracia oriente tu manera de habitar, trabajar y compartir, sin medir la salvación por la cantidad de bienes que posees.

La oración de Jeremías después de la compra

---

16 Después de entregar la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, oré al SEÑOR:

La obediencia lleva al profeta a orar

Jeremías ha comprado y entregado las escrituras, pero todavía necesita presentar a Jehová la tensión entre la promesa y el asedio. Su oración nace dentro de una obediencia real.

Explicación del versículo

«Después de entregar la escritura» establece el momento de la oración. La transacción ya se ha realizado y Baruc ha recibido el encargo de conservación. Jeremías no ha esperado a comprender cada aspecto del futuro para responder a la palabra recibida. Ahora vuelve a Dios con lo que esa respuesta despierta en él.

El relato distingue el acto público de la plegaria que sigue. Ante los testigos, el profeta ha comprado y comunicado la promesa. En la oración confesará el poder y la justicia de Jehová, recordará la historia de su pueblo y expresará su desconcierto ante una compra realizada cuando la ciudad está siendo entregada al enemigo.

Esta secuencia evita reducir la fe a una sensación de certeza sin preguntas. Jeremías puede obedecer y, al mismo tiempo, necesitar comprensión. La pregunta no se presenta como una excusa para deshacer la compra ni como una acusación de que Dios haya mentido. Se dirige al mismo Señor cuya palabra ha aceptado.

El nombre de Baruc y la referencia al documento mantienen la oración unida a la vida concreta. El profeta no abandona su situación al hablar con Dios. Lleva ante él una responsabilidad asumida, unos bienes comprometidos y una ciudad amenazada. La plegaria permitirá considerar esos hechos a la luz de lo que Jehová ha revelado sobre sí mismo.

La respuesta divina comenzará en el versículo 26 y abarcará juicio y restauración. Por tanto, conviene escuchar la oración completa antes de decidir cuál es su dificultad. La confesión inicial de que nada es demasiado difícil para Dios convivirá con la pregunta final acerca del campo.

Acercarse con confianza por Jesucristo

Hebreos llama a acudir al trono de la gracia porque Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote y se compadece de nuestras debilidades (Hebreos 4:14–16). El acceso al Padre no exige presentar una fortaleza sin fisuras. Se apoya en el Salvador sin pecado, por quien recibimos misericordia y ayuda.

Aplicación editorial

Si has procurado obedecer y todavía no comprendes todo, lleva tu situación al Padre por Jesucristo. Puedes confesar su fidelidad y formular con sinceridad tu necesidad. Ora para seguir escuchando y obedeciendo, dejando que su palabra amplíe tu mirada.

---

17 “¡Ah, Señor DIOS! Tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y tu brazo extendido. Nada es demasiado difícil para ti.

Nada es demasiado difícil para el Creador

Jeremías comienza su oración mirando al poder de Jehová. El Dios que hizo los cielos y la tierra puede cumplir una promesa que supera los recursos visibles del pueblo.

Explicación del versículo

«¡Ah, Señor DIOS!» expresa una invocación intensa. El profeta se dirige al que gobierna antes de exponer la dificultad que tiene ante sí. Su oración no comienza negando el asedio, sino recordando quién es Dios frente a una situación que parece cerrar toda posibilidad de futuro.

La creación de los cielos y la tierra abarca la totalidad del mundo. Jeremías reconoce que la realidad en la que vive depende de Jehová. El poder babilónico es temible, pero no constituye una autoridad creadora capaz de situarse por encima de él.

«Tu brazo extendido» emplea una imagen de actuación poderosa. El profeta no atribuye a Dios un cuerpo humano limitado; confiesa la eficacia de su intervención. Más adelante recordará que ese poder se manifestó al sacar a Israel de Egipto. La creación y la liberación serán parte de la misma oración.

«Nada es demasiado difícil para ti» incluye el hebreo יִפָּלֵא, *yippālē’*, que aquí expresa algo extraordinario o difícil más allá de la capacidad de quien debe realizarlo. El Señor no encuentra en la restauración un obstáculo que lo exceda. La misma pregunta aparece en la promesa del nacimiento de un hijo a Sara (Génesis 18:13–14).

La confesión prepara una cuestión más profunda que la mera posibilidad de un milagro. Jeremías sabe que Jehová puede actuar; necesita comprender cómo se relacionan la compra ordenada y la derrota anunciada. La respuesta del Señor retomará estas palabras y mostrará que su poder alcanza tanto el juicio como el regreso.

El poder de Dios y la venida de Jesucristo

En el anuncio a María, la afirmación de que nada es imposible para Dios acompaña la promesa del nacimiento de Jesús y la obra del Espíritu Santo (Lucas 1:34–38). La confianza se apoya en una palabra concreta del Señor. Su poder hace efectiva la salvación que él dispone, cuyo centro es su Hijo.

Por eso, confesar la omnipotencia no equivale a convertir cada deseo en una promesa. La fe cristiana se entrega al Padre por medio de Jesucristo y aprende a esperar conforme a su voluntad revelada.

Aplicación editorial

Presenta al Señor lo que te resulta imposible de resolver y recuerda su poder con reverencia. Afirma tu esperanza en Jesucristo y escucha lo que Dios ha prometido, sin medir su fidelidad únicamente por la realización inmediata de lo que tú prefieres.

---

18 Muestras amor fiel a miles y haces recaer la culpa de los padres sobre sus hijos después de ellos. ¡Dios grande y poderoso, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos!

Amor fiel y juicio a través de las generaciones

Jeremías confiesa al Dios que guarda misericordia y no trata el pecado como algo sin consecuencias. Su oración contempla una historia compartida por familias y generaciones.

Explicación del versículo

«Muestras amor fiel a miles» recuerda el carácter de Jehová revelado en la historia del pacto. El hebreo חֶסֶד, *ḥesed*, expresa un amor leal que se manifiesta en acciones. El profeta no apela únicamente al poder de Dios; reconoce también la misericordia que sostiene su relación con el pueblo.

La segunda afirmación es severa: Jehová hace recaer la culpa de los padres sobre sus hijos después de ellos. El lenguaje presenta el juicio divino como una realidad que puede alcanzar a la posteridad. Las generaciones no viven en mundos separados: la idolatría, la injusticia y la ruptura del pacto afectan la vida de una comunidad y el futuro de sus hijos.

La frase está relacionada con la proclamación de Éxodo, donde Jehová se revela como compasivo, abundante en misericordia y verdad, perdonador del pecado y Juez que no deja impune al culpable (Éxodo 34:6–7). Jeremías recoge ambas dimensiones. El juicio generacional no se reduce aquí a un accidente social sin relación con Dios, pero tampoco permite separar su actuación judicial de la misericordia que el mismo anuncio afirma.

El contexto del destierro da peso a esa confesión. Una historia persistente de rebelión desemboca en una calamidad que atraviesa hogares y generaciones. Más adelante, Jehová enumerará la participación de reyes, jefes, sacerdotes, profetas y habitantes. La comunidad que ora debe reconocer esa historia en vez de declararse completamente ajena a ella.

Sin embargo, este versículo no atribuye automáticamente idéntica responsabilidad personal a cada descendiente ni establece su condenación eterna por una genealogía. La ley prohíbe ejecutar a los hijos por el pecado de sus padres (Deuteronomio 24:16). Ezequiel distingue igualmente entre la culpa del padre y la del hijo, y llama al pecador a volverse y vivir (Ezequiel 18:19–23). Son verdades que deben escucharse junto al alcance histórico y comunitario del juicio.

El versículo siguiente refuerza esa precisión al afirmar que Jehová ve los caminos de cada persona y da conforme a su conducta. El texto reúne responsabilidad compartida en la historia y juicio personal justo. No autoriza a diagnosticar toda desgracia de un hijo como castigo por una falta identificada por nosotros en sus antepasados.

El Dios grande y poderoso

La exclamación final reconoce la autoridad del Señor de los ejércitos. Su grandeza no vuelve pequeño el sufrimiento de las generaciones. Nehemías también une la confesión de su fidelidad con la súplica de que no tenga en poco el dolor del pueblo (Nehemías 9:32–33). Confesar la justicia divina permite pedir misericordia con verdad.

La gracia que afronta la culpa en Jesucristo

En Cristo, Dios manifiesta su justicia y justifica gratuitamente al que cree, mediante la redención realizada por el Salvador (Romanos 3:21–26). La cruz no minimiza el pecado ni hace inevitable repetirlo. Abre una relación de perdón con el Padre y una vida renovada bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Reconoce la seriedad de lo que transmites a quienes vienen después de ti. Vuelve a Jesucristo con tus pecados y tus heridas, sin apropiarte de una autoridad para condenar a otros por su familia. La gracia te permite interrumpir caminos de maldad y servir al bien de las nuevas generaciones.

[19] Eres grande en consejo y poderoso en obras; tus ojos están abiertos a todos los caminos de los seres humanos para dar a cada uno según su conducta y el fruto de sus acciones.

Dios conoce los caminos y juzga su fruto

La oración une sabiduría, poder y conocimiento de la conducta humana. Jehová no actúa a ciegas: su juicio corresponde a la verdad de cada vida.

Explicación del versículo

«Grande en consejo y poderoso en obras» presenta una voluntad sabia que se hace efectiva. Dios conoce lo que dispone y tiene poder para realizarlo. La restauración prometida y el juicio que se aproxima pertenecen a una actuación que el profeta debe comprender desde su carácter, aunque todavía no perciba toda su relación.

«Tus ojos están abiertos» expresa atención y conocimiento. La imagen no describe a un observador distraído que descubre tarde la rebelión del pueblo. Jehová ve todos los caminos de los seres humanos, incluidos aquellos que una posición pública o una apariencia religiosa pueden ocultar a otros.

Los «caminos» representan la manera de vivir. El «fruto de sus acciones» dirige la mirada hacia lo que esa conducta produce. La responsabilidad no queda limitada a lo que alguien afirma desear: Dios conoce la vida real y sus consecuencias. Jeremías había unido ya el examen del corazón con la retribución conforme a los caminos de cada persona (Jeremías 17:9–10).

La expresión «a cada uno» es importante después de la afirmación sobre las generaciones. La historia compartida no elimina el conocimiento particular de Jehová. El Juez no confunde a las personas ni decide por una impresión superficial. Su mirada alcanza lo que ningún tribunal humano puede conocer de manera exhaustiva.

En la oración, esta confesión prepara el reconocimiento de la desobediencia del pueblo. La conquista no se explicará como un fallo de conocimiento o de poder en Dios. Su juicio corresponde a una rebelión que él ha visto y que el profeta reconocerá expresamente.

Juicio justo y salvación por gracia

Pablo afirma que Dios dará a cada uno según sus obras y que no hace acepción de personas (Romanos 2:6–11). La verdad de ese juicio no convierte nuestras obras en un precio suficiente de salvación. El evangelio anuncia que somos salvados por gracia mediante la fe y creados en Jesucristo para buenas obras (Efesios 2:8–10).

El perdón del Padre afronta la culpa por medio del Salvador y forma una vida distinta. La gracia no necesita afirmar que la conducta carece de importancia; produce el fruto agradecido de quienes han sido reconciliados.

Aplicación editorial

Examina tus caminos delante del Señor y permite que su palabra descubra lo que tu imagen pública puede esconder. Confiesa tu pecado a través de Jesucristo y procura un fruto de justicia, sin sustituir la confianza en su gracia por la comparación con otras personas.

[20] Hiciste señales y prodigios en la tierra de Egipto, y hasta el día de hoy en Israel y entre los seres humanos; así te has hecho un nombre, como se ve hoy.

La historia da testimonio del nombre de Jehová

Jeremías recuerda las señales de Dios en Egipto y su actuación conocida hasta el presente. La oración mira una historia en la que Jehová ha dado a conocer quién es.

Explicación del versículo

Las «señales y prodigios» son acciones extraordinarias que manifiestan el poder y el propósito de Jehová. En Egipto estuvieron vinculadas con la liberación de Israel. El profeta no recuerda aquellos acontecimientos como una curiosidad lejana: forman parte de la identidad del pueblo que ahora se encuentra ante el juicio.

«Hasta el día de hoy» amplía la mirada más allá de un único momento. La actuación del Señor y el reconocimiento de sus obras alcanzan a Israel y al ámbito humano más amplio. El versículo no enumera aquí cada intervención posterior, pero confiesa que Jehová no ha quedado encerrado en el pasado del éxodo.

«En Israel y entre los seres humanos» sitúa su testimonio tanto dentro del pueblo como ante otros. El Dios de Israel no es una autoridad cuya capacidad termine en una frontera. La liberación y sus juicios han dado a conocer su poder en una historia que otros también pueden contemplar.

«Te has hecho un nombre» expresa reconocimiento y reputación. No significa que Dios comenzara a existir o recibiera por primera vez una identidad. Sus obras manifiestan el nombre que el pueblo confiesa: Jehová es fiel, poderoso y justo. La expresión «como se ve hoy» lleva esa memoria hasta la situación desde la que Jeremías ora.

La confesión prepara el problema que el profeta presentará al final. Si Jehová ha mostrado su poder en la historia, la entrega de Jerusalén no puede interpretarse simplemente como incapacidad suya. Jeremías reconocerá la desobediencia del pueblo y, precisamente por conocer la grandeza del Señor, le expondrá la tensión entre el juicio y la compra del campo.

Las señales y la fe en Jesucristo

Juan explica que ha escrito señales de Jesús para que sus lectores crean que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengan vida en su nombre (Juan 20:30–31). El propósito de las obras del Salvador es dirigirnos a su persona. La esperanza cristiana recibe ese testimonio y reconoce en él la revelación decisiva de la gracia del Padre.

Aplicación editorial

Recuerda las obras de Dios para conocerlo y confiar en él. Deja que la memoria de su fidelidad te lleve a escuchar a Jesucristo y a obedecer su palabra. El agradecimiento por lo recibido puede sostener tu oración aun cuando todavía necesites comprender el presente.

---

21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y prodigios, con mano fuerte, brazo extendido y gran terror.

El Dios que sacó a Israel de la esclavitud

La oración recuerda una liberación concreta. Jehová actuó con poder para sacar a su pueblo de Egipto y llevarlo a una relación de pertenencia con él.

Explicación del versículo

«Sacaste a tu pueblo Israel» identifica la obra y a sus destinatarios. La nación no debe su existencia como pueblo liberado a una capacidad autónoma de imponerse sobre Egipto. Jeremías reconoce que el Señor tomó la iniciativa y actuó a favor de quienes estaban sometidos.

Las señales, los prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido acumulan expresiones de intervención eficaz. La mano y el brazo son imágenes del poder que realiza lo prometido. La oración ya había confesado ese poder en la creación; ahora lo reconoce en una acción histórica de rescate.

El «gran terror» expresa el impacto de aquella manifestación. La liberación incluyó juicio y reveló una autoridad que los poderes humanos no podían controlar. El texto celebra la actuación de Jehová frente a la

esclavitud; no convierte el terror ejercido por cualquier gobernante en una obra santa ni entrega a los seres humanos una licencia ilimitada para imitar el juicio divino.

En Éxodo, la promesa de redención con brazo extendido está unida a que Jehová tome a Israel como su pueblo y sea su Dios (Éxodo 6:6–8). El propósito de la salida va más allá de abandonar un territorio: el Señor libera para que el pueblo viva en relación con él.

Recordarlo durante el asedio hace más profunda la oración. Jeremías no puede tratar la derrota presente como prueba de que el libertador haya dejado de ser poderoso. La historia del rescate exige examinar también cómo ha respondido Israel. Los versículos siguientes reconocerán la infidelidad posterior al don de la tierra.

La salvación cumplida por Jesucristo

En la transfiguración, Moisés y Elías hablan con Jesús de la partida que él cumplirá en Jerusalén (Lucas 9:28–36). Lucas utiliza ἔξοδον, *éxodon*, término relacionado con salida o partida. En el camino de Jesús hacia su entrega, la historia de la salvación llega a su centro.

La relación no hace idénticos el viaje desde Egipto y cada detalle de la pasión. Muestra al Salvador que cumple la obra por la que los pecadores son reconciliados con el Padre y reciben vida. Su entrega y su resurrección fundamentan nuestra esperanza de liberación del pecado y de la muerte.

Aplicación editorial

Recuerda de qué te rescata Jesucristo y para quién te rescata. La libertad recibida por gracia te llama a pertenecer al Padre y a seguir al Salvador bajo la guía del Espíritu Santo. Agradece su obra mediante una vida de fidelidad y servicio.

---

22 Les diste esta tierra, que habías jurado dar a sus padres, una tierra que fluye leche y miel.

La tierra fue un don conforme a la promesa

Jeremías reconoce que Jehová cumplió lo jurado a los antepasados. La tierra amenazada por Babilonia había sido recibida como un don del Dios fiel.

Explicación del versículo

«Les diste esta tierra» continúa la memoria de la salida de Egipto. La liberación tuvo una dirección: Jehová llevó a su pueblo hacia un lugar donde pudiera habitar. La oración atribuye la posesión a su iniciativa y no solamente a una superioridad política o militar de Israel.

El juramento a los padres sitúa el don dentro de una historia de fidelidad. En Éxodo, Jehová une la liberación con la tierra que juró dar a Abraham, Isaac y Jacob (Éxodo 6:6–8). Jeremías reconoce que esa palabra se hizo efectiva. La crisis presente no obliga a negar los bienes reales que Dios había concedido.

«Una tierra que fluye leche y miel» describe una abundancia deseable para sostener la vida. La expresión reúne imágenes de alimento y fertilidad; no exige imaginar ríos literales de leche. Jehová ya había utilizado ese lenguaje al anunciar a Moisés que libraría al pueblo de su aflicción (Éxodo 3:7–8).

El libro de Josué celebra que Israel recibió la tierra y que no falló la buena palabra del Señor (Josué 21:43–45). La memoria del cumplimiento da fundamento a la oración de Jeremías. El profeta se dirige a un Dios cuya fidelidad ha sido conocida, aun cuando ahora deba confesar la infidelidad del pueblo.

La tierra recibida también traía responsabilidad. Deuteronomio llama a bendecir al Señor por sus bienes y advierte contra el olvido que nace cuando alguien atribuye todo a la fuerza de su mano (Deuteronomio 8:10–18). Esa advertencia prepara la confesión del versículo siguiente: Israel disfrutó el don sin responder fielmente a la voz del Dador.

El descanso pleno que esperamos en Cristo

Hebreos distingue el descanso relacionado con Josué del reposo que todavía se ofrece al pueblo de Dios (Hebreos 4:8–11). La plenitud de la salvación en Jesucristo amplía el horizonte sin negar el valor histórico de la tierra. El Padre da bienes reales y nos llama a una comunión con él que esos bienes, por sí solos, no pueden sustituir.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud lo que has recibido y cuida tu relación con el Dador. La confianza en Jesucristo te ayuda a disfrutar y compartir los bienes sin hacer de ellos tu identidad ni olvidar la obediencia agradecida al Padre.

---

23 Entraron y tomaron posesión de ella, pero no obedecieron tu voz ni siguieron tu ley. No hicieron nada de lo que les mandaste hacer; por eso hiciste que les sobreviniera toda esta calamidad.

Recibieron la tierra, pero resistieron la voz de Dios

El don fue real y la desobediencia también. Jeremías reconoce que la calamidad no demuestra infidelidad de Jehová: responde al quebrantamiento del pueblo.

Explicación del versículo

«Entraron y tomaron posesión» confirma el cumplimiento recordado en el versículo anterior. La oración no construye esperanza sobre una negación de la historia. Jehová dio la tierra y el pueblo llegó a habitarla. Esa gracia recibida hace más grave el contraste que sigue.

«Pero no obedecieron tu voz ni siguieron tu ley» describe dos aspectos relacionados de la infidelidad. Escuchar la voz del Señor debía expresarse en andar conforme a su instrucción. El problema no fue solamente desconocer algunas normas: la comunidad resistió al Dios que la había liberado y guiado.

«No hicieron nada de lo que les mandaste» es una afirmación enfática de la rebelión del pueblo. No requiere borrar de la Escritura cada caso de fe u obediencia que ella misma reconoce. Por ejemplo, Reyes presenta a Josías volviéndose a Jehová con todo su corazón (2 Reyes 23:24–25). La confesión de Jeremías caracteriza el fracaso colectivo y persistente del pueblo ante el pacto; no ofrece un censo según el cual ninguna persona haya obedecido jamás.

«Por eso» establece una relación judicial. La calamidad no aparece como una arbitrariedad de Jehová ni como una señal de que Babilonia haya vencido a un Dios impotente. El profeta reconoce que el Señor ha actuado conforme a las advertencias que Israel desoyó. La espada, el hambre y la peste del versículo siguiente pertenecen a esa situación concreta.

Esta explicación ha sido revelada en el mensaje profético. No entrega al lector una capacidad ilimitada para atribuir toda tragedia actual a un pecado que él supuestamente conoce. En la oración, su función es reconocer con verdad la responsabilidad del pueblo y la justicia del Señor, antes de pedir comprensión sobre la compra del campo.

La gracia transforma la respuesta del pueblo

La promesa del nuevo pacto responde precisamente a esta necesidad: Dios escribirá su ley en el corazón y perdonará la culpa (Jeremías 31:31–34). La restauración no puede agotarse en devolver una propiedad a personas que siguen apartadas de él.

Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a las buenas obras. La gracia que salva también enseña a renunciar a la impiedad (Tito 2:11–14). La obediencia nace de esa entrega suficiente y de la vida recibida, no de un intento de pagar la salvación.

Aplicación editorial

Examina cómo has respondido a la palabra que conoces. Puedes agradecer sinceramente los dones del Padre y, al mismo tiempo, reconocer tu desobediencia. Vuelve a Jesucristo y pide al Espíritu Santo que forme una respuesta fiel en tus decisiones concretas.

---

24 Mira, las rampas de asedio han llegado hasta la ciudad para conquistarla, y la ciudad está siendo entregada en manos de los caldeos que la atacan, a causa de la espada, el hambre y la peste. Lo que dijiste ha sucedido, y tú mismo lo ves.

Jeremías lleva ante Dios la realidad del asedio

La oración llega al presente: las obras de asedio están junto a la ciudad y la calamidad anunciada se hace visible. El profeta habla con Dios sin ocultar la gravedad de lo que ocurre.

Explicación del versículo

«Mira» introduce una apelación directa. Jeremías ha confesado el poder del Creador y recordado la liberación de Egipto; ahora coloca ante Jehová la ciudad amenazada. La historia de la fidelidad divina no lo lleva a fingir que el peligro actual es pequeño.

Las «rampas de asedio», en hebreo סֹלְלוֹת, *sōlelōt*, son obras levantadas para favorecer el ataque a una ciudad fortificada. El relato no da aquí sus medidas ni describe todas las máquinas utilizadas. Su cercanía muestra que la amenaza ha pasado de las noticias lejanas a la presión directa sobre Jerusalén.

«La ciudad está siendo entregada» presenta el proceso desde la certeza del juicio anunciado. El asedio sigue en curso; el versículo no exige situar la compra después de la caída definitiva. La ciudad se encuentra bajo una presión que confirma la palabra de Jehová acerca de su destino.

La espada, el hambre y la peste reúnen la violencia de la guerra y el deterioro de la vida durante la crisis. Es una calamidad que afecta cuerpos, hogares y comunidad. Jeremías había comunicado ya a Sedequías una palabra que mencionaba esas mismas amenazas (Jeremías 21:3–7). La oración reconoce la seriedad de aquel anuncio.

«Lo que dijiste ha sucedido» afirma el cumplimiento que empieza a verse. «Tú mismo lo ves» no supone que Dios necesite un informe para enterarse, sino que apela a su conocimiento del presente. El profeta reconoce que el juicio corresponde a la palabra recibida y prepara la pregunta por una compra realizada en esas condiciones.

La compasión de Cristo ante el juicio

Jesús lloró por Jerusalén mientras anunciaba días de cerco y devastación (Lucas 19:41–44). La escena muestra que hablar con verdad acerca del juicio puede convivir con una compasión profunda. El Salvador no necesita trivializar el sufrimiento para revelar la santidad de Dios.

Aplicación editorial

Lleva al Padre los hechos difíciles de tu vida tal como son. La fe en Jesucristo permite orar con sinceridad, reconocer el dolor y pedir comprensión. Si acompañas a otros, escucha la gravedad de su situación antes de ofrecer explicaciones que la reduzcan.

---

25 Sin embargo, Señor DIOS, tú me has dicho: ‘Cómprate el campo por plata y llama a testigos’, aunque la ciudad está siendo entregada en manos de los caldeos”».

La pregunta que nace de una obediencia difícil

Jeremías expresa el centro de su desconcierto: Jehová le ha mandado comprar y llamar a testigos mientras la ciudad está siendo entregada al enemigo.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce la tensión que toda la oración ha preparado. El profeta reconoce el poder de Dios, su fidelidad histórica y la justicia de la calamidad. Su dificultad no consiste simplemente en negar alguna de esas verdades, sino en comprender cómo la compra ordenada se relaciona con ellas.

La expresión «tú me has dicho» dirige la pregunta hacia la palabra recibida. Jeremías no ha inventado la obligación de comprar para forzar un milagro. La visita de Hanameel, la realización del acuerdo y el mandato de conservarlo se han presentado como parte de una señal dispuesta por Jehová.

«Cómprate el campo por plata y llama a testigos» reúne la dimensión económica y la pública. El profeta ha entregado un precio real y ha dejado constancia ante otros. La pregunta tiene el peso de una responsabilidad ya asumida. No está observando desde lejos el costo de obedecer.

«Aunque la ciudad está siendo entregada» repite la realidad que parece privar de utilidad inmediata a la compra. Jeremías no formula aquí una petición de cancelar el trato. Expone ante Dios la relación que todavía necesita comprender. La oración deja abierta una pregunta que el Señor responderá mediante una explicación más amplia de juicio y restauración.

Este final ayuda a leer el episodio entero. La fe no se reduce a comprar algo arriesgado ni a sentirse optimista frente a todos los datos. Consiste aquí en responder a la palabra de Jehová y seguir buscando su comprensión. La promesa ya anunciada de futuras compras necesita ser recibida con un horizonte que vaya más allá del asedio.

Obediencia y oración en Jesucristo

Jesús ora al Padre ante la copa de su pasión y se entrega a su voluntad (Lucas 22:39–42). Su obediencia perfecta conduce a la obra de salvación. La oración sincera ante el sufrimiento forma parte de esa entrega; no la contradice.

El salmista también presenta preguntas dolorosas mientras afirma su confianza en el amor leal de Jehová (Salmos 13:1–6). La fe puede pedir luz sin abandonar al Señor. Para el creyente, el acceso al Padre permanece fundado en Jesucristo y en su gracia.

Aplicación editorial

Si una obediencia fiel te deja preguntas, exprésalas al Padre con reverencia. No necesitas fabricar una explicación inmediata para parecer seguro. Permanece en Jesucristo, escucha la Escritura y permite que su palabra corrija o amplíe el horizonte desde el que miras.

La respuesta del SEÑOR a Jeremías

---

26 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías en estos términos:

Jehová responde a la pregunta del profeta

La oración recibe una respuesta. Dios vuelve a hablar y sitúa la compra del campo dentro de una obra que incluye juicio, reunión y renovación del pueblo.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» señala un nuevo momento en el relato. Hasta aquí el profeta había hablado con Dios; ahora escucha. La introducción distingue su oración de la respuesta divina, de modo que el lector puede reconocer quién afirma cada cosa.

La respuesta no se reduce a pedir que Jeremías olvide su pregunta. Jehová comienza retomando la confesión sobre su poder y, después, explica por qué entregará la ciudad. La restauración prometida debe entenderse sobre el fondo de una infidelidad que el Señor afronta con justicia.

El anuncio se desarrollará más allá del juicio. Dios reunirá a los dispersos, les dará un corazón y un camino orientados a él, y afirmará un pacto duradero. Finalmente volverá a hablar de compras, escrituras y testigos. Así, la palabra responde al asunto concreto por el que Jeremías ha orado, pero amplía su mirada hacia el propósito completo para el pueblo.

Esta estructura permite comprender el lugar de la compra. No garantiza la cancelación inmediata del asedio. Anticipa una vida futura después del juicio y dentro de una relación renovada con Jehová. La señal y la explicación pertenecen al mismo mensaje.

El profeta necesita escuchar la respuesta con la misma atención con que recibió el mandato de comprar. Haber obedecido no significa haber agotado la comprensión del Señor. La palabra sigue formando su esperanza y le enseña a mirar más allá del resultado inmediato de la transacción.

Conocer al Padre por medio del Hijo

Jesús dirige a Felipe hacia su persona y sus obras para conocer al Padre (Juan 14:8–11). La escucha cristiana encuentra su centro en el Hijo que revela fielmente a Dios. Por él podemos acercarnos al Padre y aprender a recibir su verdad, incluso cuando corrige nuestras expectativas.

Aplicación editorial

Después de presentar tus preguntas, reserva atención para lo que Dios ya ha dicho en la Escritura. Permanece en Jesucristo y deja que su enseñanza determine el marco de tu esperanza. La oración puede llevarte a una comprensión más amplia que la respuesta inmediata que habías imaginado.

---

27 «Yo soy el SEÑOR, el Dios de toda carne. ¿Hay algo demasiado difícil para mí?

Jehová es el Dios de toda carne

El Señor responde afirmando su identidad y su poder. Ninguna fragilidad humana ni ningún imperio limita su capacidad de realizar lo que ha dispuesto.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR» sitúa el fundamento de la respuesta en el propio Dios. Jeremías había reconocido al Creador y ahora el Señor se identifica como quien gobierna la situación. El porvenir del campo y de Jerusalén debe entenderse a partir de su palabra, no solo de las fuerzas que el profeta puede observar.

«El Dios de toda carne» abarca a los seres humanos en su condición creada y frágil. El hebreo כָּל בָּשָׂר, *kol bāśār*, no limita su señorío a una familia o territorio. Tanto Judá como los caldeos están ante él. La superioridad militar de Babilonia no convierte a su rey en una autoridad independiente del Creador.

Una expresión semejante aparece cuando Moisés pide al Dios de los espíritus de toda carne que dé un conductor a la comunidad (Números 27:15–17). El alcance universal de la autoridad divina no impide su cuidado concreto del pueblo. El Señor conoce a las personas y puede disponer el futuro de quienes le pertenecen.

«¿Hay algo demasiado difícil para mí?» retoma casi palabra por palabra la confesión de Jeremías en el versículo 17. Dios no necesita corregir la afirmación de su poder; hace que el profeta reciba sus consecuencias dentro de la respuesta que sigue. Puede juzgar a la ciudad y también restaurarla. La dificultad humana no marca el límite de su actuación.

La pregunta debe leerse con todo el anuncio. El Señor no promete hacer simultáneamente todo lo que las distintas personas desean. Su poder está unido a su justicia y a su propósito. La esperanza de regreso no

requiere que retire el juicio por la infidelidad del pueblo, y la conquista tampoco significa que haya perdido la capacidad de salvar.

El poder salvador revelado en Jesucristo

Ante la pregunta de los discípulos sobre quién puede salvarse, Jesús declara que lo imposible para los seres humanos es posible para Dios (Marcos 10:23–27). La salvación descansa en la gracia del Señor, no en la suficiencia del poder o de las riquezas humanas.

En Cristo, el Padre realiza una obra que no podemos producir por nosotros mismos: reconciliarnos con él y darnos vida. Confesar su poder nos conduce a depender del Salvador y a recibir su palabra, en vez de usar su nombre para exigir cualquier resultado.

Aplicación editorial

Presenta tu limitación a Dios y confía en Jesucristo. Aprende a distinguir entre la certeza de que el Señor puede cumplir su voluntad y la pretensión de que debe realizar cada deseo tuyo. La fe descansa en quién es él y en lo que ha prometido.

---

28 Por eso, así dice el SEÑOR: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la conquistará.

El poder de Jehová confirma también su juicio

La primera consecuencia de la respuesta divina es la entrega de la ciudad. El Señor que puede restaurar tiene también autoridad para ejecutar la palabra de juicio que ha anunciado.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta declaración con la pregunta sobre el poder de Dios. Jeremías podría desear una explicación en la que ese poder impidiera de inmediato la caída de Jerusalén. Jehová comienza confirmando la conquista. Su capacidad de actuar no está subordinada a la expectativa de que siempre debe evitar toda derrota del pueblo.

«Voy a entregar esta ciudad» repite el anuncio que Sedequías rechazaba al encarcelar al profeta. La respuesta a la oración no lo revoca. La compra del campo no constituye una retractación de Jeremías ni una señal de que el rey recibirá finalmente la victoria que espera.

Los caldeos y Nabucodonosor son los agentes históricos de la conquista. El relato nombra al ejército y a su rey sin convertirlos en autoridades supremas. Jehová interpreta su llegada dentro del juicio sobre la infidelidad del pueblo, que los versículos siguientes explicarán de manera concreta.

La soberanía divina tampoco elimina la responsabilidad del conquistador. En otro anuncio, Jehová declara que utilizará a Babilonia y que después juzgará su culpa y sus obras (Jeremías 25:8–14). Participar en un acontecimiento que Dios gobierna no vuelve justa por definición toda acción humana realizada en él.

«Él la conquistará» afirma el resultado. La palabra del Señor es suficiente para establecer el destino de la ciudad, aun cuando el asedio todavía continúe. El horizonte de restauración vendrá después de afrontar esta realidad. Para comprender la señal del campo, Jeremías necesita mantener juntas ambas partes de la respuesta.

El Salvador y el juicio justo

El evangelio llama a todos al arrepentimiento y anuncia que Dios juzgará al mundo por medio del que ha resucitado (Hechos 17:30–31). Jesucristo es nuestra esperanza de salvación y el Señor que manifiesta la justicia divina. Su gracia nos rescata del pecado; no convierte la maldad en algo que Dios deba ignorar.

Aplicación editorial

Recibe toda la palabra del Señor, incluidas sus advertencias. Si has confundido la esperanza con una garantía de que ninguna consecuencia llegará, vuelve a Cristo con sinceridad. Puedes confiar en su misericordia mientras asumes la verdad de lo que necesita ser corregido.

---

29 Los caldeos que atacan esta ciudad entrarán, le prenderán fuego y la quemarán, junto con las casas en cuyas azoteas quemaron incienso a Baal y derramaron ofrendas líquidas a otros dioses para provocarme a ira.

Las casas usadas para la idolatría serán alcanzadas por el fuego

La conquista no se presenta como un acontecimiento sin relación con la vida religiosa de la ciudad. Jehová señala la idolatría practicada en sus propias casas.

Explicación del versículo

Los caldeos que ahora atacan entrarán y quemarán Jerusalén. El anuncio pasa del cerco a su resultado destructivo. El fuego alcanzará la ciudad y los hogares, de modo que la crisis afectará los espacios concretos en los que la comunidad ha vivido.

La referencia a las azoteas identifica lugares donde se quemaba incienso a Baal y se derramaban ofrendas líquidas a otros dioses. La idolatría no quedaba reducida a un lugar lejano o a una actividad ajena a la vida diaria. Había entrado en los espacios domésticos y en los actos mediante los cuales se expresaba lealtad religiosa.

Jeremías había denunciado esas mismas prácticas en los techos de las casas de Jerusalén y de sus reyes (Jeremías 19:12–13). Sofonías menciona igualmente a quienes se postran en las azoteas y mezclan un juramento a Jehová con otras lealtades religiosas (Sofonías 1:4–6). Las relaciones muestran la persistencia de una conducta que el pueblo había sido llamado a abandonar.

El problema no consiste en que el incienso o el líquido posean por sí mismos un poder superior al Señor. Son actos de culto dirigidos a otros dioses y expresan el quebrantamiento de la relación con Jehová. El anuncio vincula la ruina de las casas con una infidelidad que se practicaba en ellas.

«Para provocarme a ira» manifiesta la gravedad de esa conducta ante Dios. No describe un mal humor caprichoso, sino la respuesta santa al abandono del pacto. La ciudad no puede pedir protección apelando al nombre de Jehová mientras entrega su adoración a otros.

Volver al Dios vivo por Jesucristo

La respuesta del evangelio incluye abandonar los ídolos y vivir delante del Señor que salva. La gracia de Jesucristo forma un pueblo purificado para pertenecerle y hacer el bien (Tito 2:11–14). El Salvador no se añade como una protección más a un conjunto de lealtades rivales: nos reconcilia con el Padre y orienta nuestra vida hacia él.

Aplicación editorial

Examina a quién entregas tu confianza y tu adoración, también en la vida privada. Permite que la gracia de Cristo transforme tu hogar y tus decisiones. La fidelidad al Padre se expresa en una lealtad real, sostenida por la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá solo han hecho lo malo ante mis ojos desde su juventud; los hijos de Israel solo han conseguido provocarme a ira con la obra de sus manos —declara el SEÑOR—.

Una historia de infidelidad ante los ojos de Dios

Jehová explica la conquista a partir de la conducta persistente de Israel y Judá. La denuncia alcanza una historia de rebelión y la idolatría expresada en la obra de sus manos.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón del juicio anunciado. Jehová no deja a Jeremías con la idea de una fuerza que actúa sin motivo. La entrega de la ciudad se relaciona con lo que el pueblo ha hecho delante de él, en continuidad con las advertencias que ha recibido.

La mención de «los hijos de Israel y los hijos de Judá» reúne a las dos partes del pueblo. Ninguna puede utilizar la historia de la otra como una forma de declararse libre de responsabilidad. El Señor conoce una infidelidad que atraviesa la vida de ambas comunidades.

«Solo han hecho lo malo» expresa con intensidad la orientación de esa historia. Es un juicio sobre una rebelión persistente, no una invitación a borrar de la Biblia a cada persona fiel que ella reconoce. El contexto identifica prácticas concretas y una resistencia mantenida frente a la palabra de Jehová.

«Desde su juventud» personifica al pueblo como una vida que ha crecido en el extravío. No ofrece una fecha exacta para el primer pecado ni convierte la juventud biológica de cada individuo en una culpa automática. La expresión muestra la duración del problema y evita explicar la ruina como respuesta desproporcionada a un único descuido reciente.

«La obra de sus manos» enlaza con los actos de culto denunciados en el versículo anterior y con los ídolos que se mencionarán después. El salmo describe a los ídolos como obras humanas incapaces de hablar, ver u oír (Salmos 115:2–8). La comunidad ha puesto su lealtad en aquello que fabrica, apartándose del Dios vivo que la creó y rescató.

Una conversión hacia el Dios vivo

Pablo recuerda que los tesalonicenses se volvieron de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a Jesús, su Hijo resucitado, que libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10). La respuesta a la idolatría tiene una dirección positiva: conocer al Padre por el Salvador y vivir en su servicio.

La gracia de Jesucristo puede abrir un futuro distinto de una larga historia de desobediencia. El capítulo anunciará precisamente un corazón y un camino renovados por Dios.

Aplicación editorial

Examina los hábitos de lealtad que has construido y aquello de lo que esperas seguridad. Vuelve a Jesucristo con sinceridad. La duración de un camino equivocado no lo vuelve correcto, pero tampoco supera la gracia del Señor para llamarte a una vida nueva.

---

31 Esta ciudad ha provocado mi ira y mi furor desde el día en que la construyeron hasta hoy, de modo que la quitaré de mi presencia

La ciudad no puede ampararse en su prestigio

Jerusalén ha persistido en provocar a Jehová. La presencia de su nombre en la historia de la ciudad no la protege de rendir cuentas por su conducta.

Explicación del versículo

«Esta ciudad» concreta el juicio anunciado sobre Israel y Judá. Jerusalén es el lugar que el ejército cerca y donde Jeremías ha comprado bajo custodia. Jehová no habla de una comunidad abstracta: afronta la historia y la condición moral de la ciudad que sus oyentes consideran su centro de seguridad.

La referencia a «mi ira y mi furor» expresa una oposición santa y firme a su infidelidad. El Señor no trata la idolatría y la injusticia como diferencias sin importancia. El versículo siguiente enumerará la participación de dirigentes y habitantes, y después se señalarán prácticas de culto que profanaron su relación con Dios.

«Desde el día en que la construyeron hasta hoy» extiende la denuncia a la trayectoria de la ciudad. La frase pone el peso en la persistencia acumulada del extravío. No proporciona un informe arqueológico sobre las primeras obras ni exige reconstruir a partir de ella una fecha exacta de fundación. Su función es revelar que la calamidad responde a una historia prolongada.

«La quitaré de mi presencia» anuncia la pérdida de la condición de seguridad que la ciudad daba por supuesta. No significa que exista un lugar fuera del conocimiento y del dominio de Dios. Habla de un rechazo judicial de la ciudad en la relación que pretendía disfrutar mientras resistía a Jehová.

El sermón del templo ya había confrontado la confianza en repetir el nombre del santuario sin enmendar la conducta ni hacer justicia al vulnerable (Jeremías 7:3–7). La identidad religiosa del lugar debía corresponder a una vida fiel, en vez de servir como protección para la desobediencia.

Reconocer la visita del Salvador

Jesús lamenta que Jerusalén no haya reconocido el tiempo de su visitación y anuncia su desolación (Lucas 19:41–44). Su palabra llama a recibir al que viene de Dios. La esperanza de la ciudad y del pueblo no se sostiene en el prestigio acumulado, sino en una relación verdadera con el Señor.

En Jesucristo, el Padre ofrece reconciliación. El mismo capítulo de Jeremías mostrará que el juicio no es la última palabra: habrá una restauración que también renueve el corazón.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud tu historia de fe sin convertirla en excusa para desoír a Cristo. Examina tu conducta presente y vuelve al Padre donde sea necesario. La fidelidad se vive escuchando al Salvador, no solo apelando al nombre de una comunidad o de un lugar.

---

32 por toda la maldad que los hijos de Israel y los hijos de Judá han cometido para provocarme a ira:
ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén.

La responsabilidad atraviesa a dirigentes y habitantes

Jehová identifica una maldad extendida por toda la vida del pueblo. El poder político, el servicio religioso y la pertenencia a la ciudad no colocan a nadie por encima de su juicio.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la razón por la que Jehová apartará la ciudad de su presencia. El problema es «toda la maldad» que Israel y Judá han cometido. La acumulación de sujetos impide reducir la crisis a un ámbito aislado, como si el resto de la comunidad permaneciera automáticamente ajeno.

Los reyes y los jefes representan responsabilidades de gobierno. Los sacerdotes y los profetas ocupan lugares vinculados con el culto y la enseñanza. Los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén amplían el alcance hacia la población. El juicio revela un entramado de participación en el que distintas funciones han contribuido a sostener la rebelión.

La mención de profetas no significa que el texto condene por igual toda palabra profética, incluida la que Jehová está comunicando mediante Jeremías. El libro distingue a los mensajeros fieles de quienes profetizan mentira. También denuncia un acuerdo entre falsos profetas, sacerdotes y un pueblo satisfecho con ese funcionamiento (Jeremías 5:30–31).

La amplitud de la lista tampoco hace innecesario el conocimiento personal de Dios. En la misma oración se ha confesado que él ve los caminos de cada ser humano. El Señor conoce la participación de cada uno dentro de una historia compartida; no juzga solamente por el título que alguien lleva ni por la impresión pública que produce.

La finalidad de la denuncia es que el pueblo reconozca la verdad del juicio y la profundidad de la restauración que necesita. Recuperar edificios o cambiar un gobernante no bastaría si persistiera el mismo modo de relacionarse con Jehová. La promesa posterior alcanzará el corazón y el camino de toda la comunidad.

Autoridad y servicio bajo Jesucristo

En la iglesia, Cristo da ministerios para edificar a su cuerpo, formar madurez y proteger frente al engaño, mientras cada parte contribuye al crecimiento en amor (Efesios 4:11–16). El propósito de la autoridad recibida es servir a una vida fiel al Hijo de Dios.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad de gobernar, enseñar o cuidar, examina cómo influye tu conducta en otros. Si formas parte de una comunidad, escucha con discernimiento y no apoyes el engaño por comodidad. Todos necesitamos la gracia de Jesucristo y una respuesta concreta a su verdad.

---

33 Me dieron la espalda y no el rostro. Aunque les enseñaba una y otra vez, no escuchaban para aceptar la corrección.

Dieron la espalda a una enseñanza persistente

La rebelión se describe como una negativa relacional a escuchar. Jehová había enseñado con constancia, pero el pueblo resistió la corrección.

Explicación del versículo

«Me dieron la espalda y no el rostro» representa una actitud de alejamiento. El problema no es la posición física de una persona durante la oración, sino la orientación de su vida. El pueblo ha rechazado la relación de escucha y respuesta que corresponde al pacto.

Jeremías había utilizado la misma imagen al denunciar a quienes atribuyen su origen a un leño o a una piedra y luego piden que Jehová los salve en la calamidad (Jeremías 2:26–28). La relación revela una contradicción: se vuelve la espalda al Señor en la conducta ordinaria y se espera su intervención cuando fallan los apoyos escogidos.

«Aunque les enseñaba una y otra vez» afirma la paciencia de Dios. La expresión hebrea incluye la imagen de levantarse temprano para enseñar, הַשְׁכֵּם וְלַמֵּד, *hashkēm welammēd*. En este contexto comunica diligencia y repetición. No establece un horario que limite a Jehová ni convierte la hora del día en el centro del mandato.

El contraste es entre una palabra ofrecida persistentemente y una negativa continuada. La comunidad no puede explicar toda su infidelidad como si nunca hubiera recibido enseñanza. El Señor ha hecho conocer su voluntad y ha vuelto a confrontar su conducta.

«No escuchaban para aceptar la corrección» señala la finalidad de oír. La escucha bíblica debe abrir la vida a la instrucción y al cambio. El pueblo podía conocer palabras religiosas y, aun así, resistir aquello que estas reclamaban. La corrección aquí se relaciona con recibir la enseñanza de Jehová; no entrega a un dirigente humano autorización para maltratar a otros.

Aprender de Jesucristo

Jesús invita a los cansados a ir a él, tomar su yugo y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). La gracia del Salvador abre una relación en la que escuchamos para seguirlo. El descanso recibido y la disposición a aprender forman parte de la misma comunión.

Hebreos llama también a no rechazar al que habla y a responder con gratitud y reverencia al reino recibido (Hebreos 12:25–29). Escuchar al Señor no es un mérito con el que compramos su favor, sino una respuesta a su gracia.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura confronte una conducta tuya, detente y atiende a lo que necesita cambiar. Vuelve al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una disposición enseñable. La familiaridad con las palabras de la fe puede madurar en una escucha que transforme tus decisiones.

---

34 Colocaron sus ídolos abominables en la casa sobre la que se invoca mi nombre y la profanaron.

La casa de Jehová fue profanada con ídolos

La infidelidad alcanzó el santuario que llevaba el nombre del Señor. El privilegio de su presencia no fue respetado, sino utilizado mientras se introducían objetos de culto contrarios a su voluntad.

Explicación del versículo

«Sus ídolos abominables» designa aquello que el pueblo había colocado dentro de la casa de Jehová. La expresión comunica la valoración divina de esos objetos en cuanto instrumentos de idolatría. La denuncia no se refiere simplemente a un estilo artístico que al profeta le desagrade, sino a una lealtad religiosa que profana el lugar consagrado al Señor.

«La casa sobre la que se invoca mi nombre» identifica el templo por su relación con Jehová. Su dignidad no nace de un poder propio de las piedras. Es un lugar vinculado con el nombre del Dios que se ha dado a conocer a Israel, y esa relación reclama fidelidad.

La historia de Manasés ofrece un ejemplo concreto al relatar que puso una imagen de Asera en la casa de Jehová y extravió al pueblo (2 Reyes 21:7–9). La relación ayuda a comprender la clase de conducta denunciada, sin exigir que Jeremías esté identificando aquí cada objeto con una pieza particular de aquel episodio.

El propio libro ya había unido la profanación del templo con las prácticas del valle de Hinom (Jeremías 7:30–31). En este capítulo reaparece esa secuencia: la deslealtad en el lugar de culto y el daño cometido contra los hijos forman parte de una misma crisis del pacto.

«La profanaron» declara que el nombre sagrado del lugar no anuló la gravedad de lo hecho allí. Una comunidad no puede convertir su identidad religiosa en justificación para introducir aquello que contradice al Señor. La respuesta de restauración necesitará alcanzar el corazón, no solo reparar el edificio.

El santuario y la obra de Jesucristo

Jesús habla del santuario de su cuerpo, y Juan relaciona sus palabras con la resurrección (Juan 2:19–22). La comunión definitiva con Dios se funda en el Salvador vivo. Su muerte y resurrección abren el camino al Padre.

Pablo enseña que la comunidad creyente es templo de Dios porque su Espíritu habita en ella (1 Corintios 3:16–17). Ese don llama a cuidar su santidad y a las personas que la integran, en lugar de usar la palabra «templo» como una protección automática frente a la responsabilidad.

Aplicación editorial

Examina lo que toleras en la vida de tu comunidad y en tu propia adoración. Afirma tu confianza en Jesucristo y procura que el trato a las personas corresponda a la presencia del Espíritu Santo. Honrar el nombre del Padre incluye apartarse de lo que lo contradice.

---

35 Construyeron los lugares altos de Baal en el valle del hijo de Hinom para entregar a sus hijos y a sus hijas a Moloc. Yo no les ordené semejante cosa, ni me pasó por la mente que cometieran esta abominación e hicieran pecar a Judá.

Dios rechaza el culto que destruye a los hijos

La denuncia llega a una práctica especialmente grave: la entrega de hijos e hijas a Moloc en los lugares de culto de Baal. Jehová declara que nunca ordenó semejante abominación.

Explicación del versículo

El valle del hijo de Hinom sitúa la acusación en un lugar concreto de la historia de Jerusalén. Los «lugares altos» son emplazamientos de culto construidos allí. La expresión no obliga a imaginar que el valle se haya convertido físicamente en una montaña; identifica instalaciones religiosas que el pueblo había levantado.

La finalidad denunciada es «entregar a sus hijos y a sus hijas a Moloc». El hebreo emplea un verbo relacionado con hacer pasar o transferir. El pasaje paralelo de Jeremías 7 especifica que se quemaba a los hijos en el fuego (Jeremías 7:30–31). Leídos juntos, los textos muestran la violencia real de una práctica que el Señor condena.

La presencia de los nombres Baal y Moloc dentro de la misma denuncia no exige reconstruir aquí todas las relaciones entre esos cultos. El punto explícito es que Judá construyó lugares religiosos para cometer una acción contraria a Jehová. Los hijos y las hijas fueron convertidos en objeto de una pretensión de culto que Dios no había dispuesto.

«Yo no les ordené semejante cosa» rechaza toda legitimación divina. Una práctica no se vuelve obediencia porque alguien la presente como sacrificio o la revista de solemnidad. El Señor denuncia su contenido moral y la llama «abominación».

«Ni me pasó por la mente» emplea el lenguaje del corazón y la intención. Dentro de esta negación, afirma que tal acto no pertenecía a la voluntad que Jehová había dado al pueblo. No describe un límite de su conocimiento, como si solo hubiera descubierto después que los seres humanos podían obrar así. El mismo discurso ha afirmado que sus ojos conocen todos los caminos humanos.

«Hicieran pecar a Judá» muestra además la dimensión comunitaria. Los responsables no solo dañaron a sus víctimas; condujeron al pueblo por un camino que quebrantaba su relación con Dios. La autoridad religiosa utilizada para sostener el mal agrava la necesidad de juicio y de una restauración profunda.

Jesucristo recibe y bendice a los niños

Jesús reprende a quienes impiden el acercamiento de los niños, los abraza y los bendice (Marcos 10:13–16). Su conducta revela el cuidado del Salvador por quienes otros pueden tratar como personas sin voz. La comunidad que lo sigue debe hacer lugar a su dignidad y protección.

La entrega de Cristo por nuestros pecados es voluntaria y suficiente. Él, sin pecado, lleva nuestra culpa para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:21–25). Su obra no convierte en santos los actos de violencia que Dios condena ni autoriza a sacrificar a otros para obtener un favor religioso.

Aplicación editorial

Protege a los niños y a toda persona vulnerable frente a exigencias que dañen su vida en nombre de Dios. Busca a Jesucristo en su palabra y rechaza la idea de que la crueldad pueda comprar bendición. El servicio al Padre debe corresponder al cuidado y a la justicia del Salvador.

El SEÑOR promete reunir y renovar a su pueblo

36 Ahora, pues, así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad de la que ustedes dicen:
“Será entregada en manos del rey de Babilonia por la espada, el hambre y la peste”:

La ciudad entregada todavía tiene un futuro

Después de explicar el juicio, Jehová abre el anuncio de restauración. La conquista es real, pero no agota todo lo que tiene que decir sobre su pueblo.

Explicación del versículo

«Ahora, pues» marca un giro dentro de la respuesta. El Señor ha identificado la infidelidad que explica la ruina; a continuación hablará de reunión, seguridad y un pacto duradero. La misericordia no aparece como negación de todo lo anterior, sino como una obra capaz de dar futuro después del juicio.

La fórmula «El SEÑOR, el Dios de Israel» mantiene la relación que sostiene la esperanza. El pueblo no ha perdido la ciudad porque otra divinidad haya vencido a su Dios. Jehová ha juzgado y sigue siendo quien puede restaurar a Israel.

«Acerca de esta ciudad» enlaza el anuncio con la pregunta de Jeremías. La compra se ha realizado en un territorio amenazado, y el profeta necesita comprender su sentido. Dios no responde ofreciendo una esperanza sin relación con Jerusalén: vuelve precisamente al lugar que parece no tener porvenir.

La frase citada —«Será entregada en manos del rey de Babilonia»— reconoce el diagnóstico que los oyentes expresan. El Señor no lo rechaza como si la derrota fuera una ilusión. Él mismo ha anunciado la conquista. Lo que ahora amplía es el horizonte: aquello que saben de la calamidad no constituye la totalidad de su propósito.

La espada, el hambre y la peste retoman la descripción de la oración. La respuesta toma en serio los hechos que Jeremías ha presentado. La promesa que sigue tendrá valor porque se dirige a una comunidad realmente herida, no a un pueblo que deba fingir que nada doloroso ha sucedido.

La esperanza revelada por Jesucristo

Después de su resurrección, Jesús enseña a sus discípulos que su padecimiento y su victoria forman parte del cumplimiento de la Escritura, y abre el anuncio de arrepentimiento y perdón a las naciones (Lucas 24:44–47). La salvación de Dios puede avanzar a través de lo que parecía cerrar toda esperanza.

La relación no hace idénticos el juicio sobre Jerusalén y la pasión del Hijo sin pecado. Dirige la confianza hacia el Salvador resucitado, por quien el Padre da un futuro de reconciliación a quienes creen.

Aplicación editorial

Reconoce con verdad la crisis que afrontas, pero permite que la palabra de Dios determine también tu esperanza. En Jesucristo puedes escuchar una promesa de vida sin negar el dolor ni inventar una salida inmediata que el Señor no ha anunciado.

37 Voy a reunirlos de todas las tierras adonde los arrojé con mi ira, mi furor y mi gran indignación. Los haré volver a este lugar y los haré vivir seguros.

Jehová reunirá a los que fueron dispersados

El mismo Señor que ha ejercido el juicio promete reunir y dar seguridad. El destierro no será la última condición del pueblo.

Explicación del versículo

«Voy a reunirlos» presenta la iniciativa divina. Los dispersos no son una multitud olvidada que debe demostrar primero su capacidad de reconstruirse sola. Jehová se compromete a congregarlos desde las tierras a las que han sido arrojados.

La acumulación «mi ira, mi furor y mi gran indignación» mantiene la seriedad del juicio. La restauración no requiere atribuir la dispersión únicamente a un accidente político. Dios reconoce su actuación frente a la rebelión y, desde esa misma autoridad, promete una nueva intervención de misericordia.

El anuncio contempla al pueblo en su dispersión y al Señor que lo reúne. Dentro del relato de la compra, no obliga a trasladar toda la escena a una fecha posterior a la caída. Jehová habla del futuro de los desterrados desde la certeza de su propósito. Su palabra abarca más de lo que Jeremías puede observar en el patio de la guardia.

«Los haré volver a este lugar» conserva la dimensión histórica del regreso. El mismo territorio afectado por la conquista recibirá vida nuevamente. La promesa corresponde al anuncio anterior de que Jehová reuniría al pueblo y lo haría volver al lugar del que había sido enviado al destierro (Jeremías 29:10–14).

«Los haré vivir seguros» añade una finalidad que va más allá del traslado. La comunidad necesita condiciones de permanencia y una relación renovada con su Dios. Ezequiel une también reunión, regreso, limpieza, corazón nuevo y pertenencia a Jehová (Ezequiel 36:24–28). La seguridad prometida forma parte de esa restauración integral.

La reunión bajo el cuidado de Cristo

Jesús se presenta como el buen Pastor que da su vida y reúne a los suyos en un solo rebaño (Juan 10:11–16). Su obra muestra la profundidad de la iniciativa salvadora de Dios. La esperanza cristiana recibe cuidado y pertenencia por medio de él, sin borrar la referencia de Jeremías a los desterrados y a su tierra.

Aplicación editorial

Confía en el Salvador que reúne y cuida. Si conoces a personas desplazadas o separadas de su comunidad, sirve a su bienestar con acciones concretas. La esperanza en la fidelidad del Padre puede expresarse mediante acogida, acompañamiento y ayuda paciente.

---

38 Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

Un pueblo que vuelve a pertenecer a su Dios

El centro de la restauración es la comunión del pacto. Jehová reúne a los dispersos para que vivan como su pueblo y lo reconozcan como su Dios.

Explicación del versículo

La frase sigue inmediatamente a la promesa de regreso y seguridad. Su brevedad concentra el propósito de toda la obra: «Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios». La recuperación de la tierra no queda separada de una relación viva con quien la concede.

«Mi pueblo» expresa pertenencia. Los desterrados no regresan únicamente como propietarios capaces de reorganizar la economía. Son llamados a vivir bajo el cuidado y el señorío de Jehová. Esa pertenencia da sentido a la compra del campo y a las transacciones que volverán a realizarse.

«Yo seré su Dios» afirma la fidelidad del Señor y reclama una lealtad correspondiente. La comunidad ha vuelto la espalda a Jehová y ha introducido ídolos en su vida. La restauración no consiste en conservar esas mismas lealtades bajo una apariencia más próspera. Los siguientes versículos anunciarán un corazón y un camino que se orienten a él.

La fórmula recuerda la promesa de Éxodo: Jehová rescataría a Israel, lo tomaría como pueblo suyo y sería su Dios (Éxodo 6:6–8). La continuidad muestra al mismo Señor comprometido con su propósito, aun después de la infidelidad del pueblo.

También enlaza con el nuevo pacto anunciado en el capítulo anterior, donde la pertenencia se relaciona con la ley en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón (Jeremías 31:31–34). La iniciativa divina afronta tanto las pérdidas exteriores como la ruptura interior de la relación.

La adopción por medio de Jesucristo

Pablo explica que Dios envió a su Hijo para redimir y dar adopción, y envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama «Abba, Padre» (Gálatas 4:4–7). La pertenencia cristiana procede de la gracia del Padre, mediante la obra de Jesucristo y la presencia del Espíritu Santo.

La obediencia agradecida nace dentro de esa relación recibida. No compra el derecho a ser amado ni sustituye al Salvador. El pueblo reconciliado aprende a vivir conforme a la identidad que Dios le concede.

Aplicación editorial

Pregunta cómo se expresa en tus decisiones que perteneces al Señor. Confía en Jesucristo y cultiva una vida de oración, verdad y amor hacia los demás miembros de su pueblo. La gracia recibida puede orientar tanto tu vida privada como tu participación en la comunidad.

---

39 Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

Un corazón y un camino orientados a Jehová

El Señor promete transformar la disposición de su pueblo. La unidad y la fidelidad que necesita la comunidad serán fruto de su iniciativa misericordiosa.

Explicación del versículo

«Les daré» continúa la serie de acciones divinas: reunir, hacer volver, dar seguridad y restaurar la pertenencia. La promesa reconoce que el problema no se resuelve únicamente trasladando a las personas. Quienes habían vuelto la espalda a Jehová necesitan una nueva orientación interior.

«Un solo corazón y un solo camino» reúne disposición y conducta. El hebreo לֵב אֶחָד וְדֶרֶךְ אֶחָד, *lēv ʼeḥād wedérekh ʼeḥād*, expresa una vida orientada de manera compartida. El corazón incluye pensamiento, deseo y decisión; el camino muestra cómo esa disposición se hace práctica.

La unidad prometida contrasta con la lealtad dividida entre Jehová y los ídolos. No exige que todos tengan idénticas capacidades, oficios o circunstancias. El pueblo comparte una dirección: reconocer al mismo Dios y vivir delante de él. Su cohesión no debe construirse alrededor de la voluntad absoluta de un dirigente humano.

«Para que me teman siempre» explica la finalidad. El temor del Señor es reverencia que reconoce su santidad y su autoridad. En este contexto está unido al bien que él quiere hacer, de modo que no se reduce a un terror que solo impulsa a huir. La gracia forma una vida atenta y obediente ante el Dios al que pertenece.

«Para bien de ellos y de sus hijos después de ellos» añade la dimensión generacional. Antes, la oración había confesado que el juicio por la culpa alcanza a la posteridad; ahora la promesa abre una continuidad de bien. El cambio de corazón tiene consecuencias para la vida que una generación entrega a la siguiente. La fidelidad no es un asunto encerrado en la experiencia privada.

El anuncio no hace del vínculo familiar un sustituto de la fe. Los hijos son incluidos en el horizonte del cuidado divino, y la comunidad debe servir a su bien. La salvación no se reduce a un apellido ni la respuesta al Señor puede ser reemplazada por la obediencia de otra persona.

La unidad que Cristo sostiene

Pablo llama a conservar la unidad del Espíritu con humildad, paciencia y amor, y la fundamenta en un solo Señor, una fe y un Dios y Padre (Efesios 4:1–6). La unidad cristiana procede de una pertenencia compartida, no de la eliminación de todo rasgo personal.

Jesucristo declara que él es el camino al Padre (Juan 14:5–6). La esperanza de una vida reconciliada tiene su centro en el único Salvador. Dios forma una respuesta real en quienes reciben su gracia: produce el querer y el hacer mientras los llama a vivir con responsabilidad (Filipenses 2:12–13).

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que reúna tus deseos y tus decisiones alrededor de Cristo. Cultiva una unidad que sirva al bien de otros y de las nuevas generaciones. La reverencia al Padre puede expresarse en hábitos concretos de verdad, paciencia y cuidado.

---

40 Haré con ellos un pacto eterno: no me apartaré de ellos para dejar de hacerles bien. Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí.

Un pacto eterno sostenido por la fidelidad de Dios

Jehová promete una relación duradera y una obra interior que mantenga al pueblo vuelto hacia él. La seguridad del pacto nace de su iniciativa y produce una fidelidad vivida.

Explicación del versículo

«Haré con ellos un pacto eterno» da permanencia a la restauración. El hebreo בְּרִית עוֹלָם, *berīt ʻōlām*, expresa un pacto perdurable. La promesa responde al fracaso de una historia en la que el pueblo quebrantó su relación con Jehová. El futuro no queda apoyado únicamente en que ahora prometa obedecer con mayor fuerza.

«No me apartaré de ellos para dejar de hacerles bien» afirma el compromiso del Señor. La misericordia no aparece como una concesión momentánea que Dios abandona por indiferencia. Él quiere sostener a su pueblo dentro del propósito de bien que ha anunciado.

Ese bien debe leerse conforme al conjunto de la respuesta. Incluye reunión, seguridad, pertenencia, un corazón renovado y una vida fiel. No equivale a satisfacer inmediatamente cualquier deseo o a eliminar toda experiencia de disciplina. El mismo Dios que promete ha explicado con seriedad el juicio por la infidelidad.

La segunda parte corresponde a la primera: «Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí». Jehová no promete simplemente tolerar desde lejos una rebelión interminable. Actúa en el interior del pueblo para que viva en relación con él. La reverencia será un don que alcance la voluntad y se exprese en perseverancia.

La estructura es significativa: Dios no se aparta de hacer bien y pone en el pueblo una disposición para que este no se aparte de él. La fidelidad divina sostiene una respuesta humana real. La confianza no consiste en declarar innecesaria la obediencia, sino en reconocer que la gracia hace posible una vida orientada al Señor.

Esta promesa desarrolla el nuevo pacto del capítulo anterior, donde Jehová anuncia su ley en el corazón y el perdón de la culpa (Jeremías 31:31–34). La restauración exterior y la renovación interior pertenecen al mismo propósito. El pacto reúne al pueblo con su Dios, en vez de ofrecer una seguridad desligada de conocerlo.

La sangre del pacto eterno y el gran Pastor

Hebreos presenta a Jesús resucitado como el gran Pastor y relaciona su obra con la sangre del pacto eterno. La bendición pide también que Dios obre en los creyentes lo que le agrada por medio de Jesucristo

(Hebreos 13:20–21). La correspondencia es profunda: el fundamento del pacto está en el Salvador y su fruto es una vida capacitada para hacer la voluntad del Padre.

Pedro afirma que los creyentes han renacido por la misericordia de Dios mediante la resurrección de Cristo y son guardados por su poder mediante la fe (1 Pedro 1:3–5). La seguridad y la confianza en el Señor aparecen unidas. La perseverancia cristiana no compra la salvación ni se sostiene en una suficiencia independiente de la gracia.

Las advertencias y el llamado a escuchar siguen siendo importantes en esa vida. Recibir un reino que no puede ser sacudido lleva a gratitud y reverencia (Hebreos 12:25–29). La promesa consuela a los que confían en Cristo y los llama a permanecer atentos a su voz.

Aplicación editorial

Descansa en la fidelidad del Padre y permanece unido a Jesucristo por la fe. Pide al Espíritu Santo una reverencia que forme tus decisiones. Puedes confiar en la suficiencia del Salvador mientras abandonas el pecado y aprendes una obediencia agradecida.

---

41 Me alegraré en ellos haciéndoles bien, y los plantaré fielmente en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma.

Jehová se alegrará haciendo bien a su pueblo

La restauración se presenta como un compromiso gozoso y pleno de Dios. Él plantará a su pueblo con fidelidad en la tierra que ha prometido renovar.

Explicación del versículo

«Me alegraré en ellos haciéndoles bien» expresa una disposición positiva del Señor. La misericordia no aparece como una concesión hecha a disgusto después de que el pueblo haya conseguido persuadirlo. Jehová se deleita en la obra restauradora que él mismo ha prometido.

El bien tiene el contenido que la respuesta viene desarrollando: reunión, seguridad, pertenencia, un corazón vuelto hacia Dios y una relación duradera. Su alegría no convierte en agradable la infidelidad que ha denunciado. Se dirige al pueblo que restaura y a la vida renovada que hace posible.

«Los plantaré» recupera una imagen de arraigo y continuidad. La dispersión ha dejado a la comunidad sin la estabilidad que daba por supuesta; Dios promete establecerla de nuevo. La imagen concuerda con las futuras compras de campos y con la reconstrucción de la vida en la tierra.

«Fielmente» corresponde al hebreo בֶּאֱמֶת, *be’emet*, que expresa verdad o fidelidad. El anuncio no descansa en una emoción pasajera. El Señor se compromete de manera firme con lo que declara, y esa fidelidad da fundamento a la esperanza de quienes todavía afrontan el asedio y el destierro.

«Con todo mi corazón y con toda mi alma» intensifica la promesa. Es lenguaje humano de entrega completa aplicado a la decisión divina. No atribuye a Dios una condición mortal ni un organismo limitado; manifiesta que su actuación no será dividida o indiferente. El mismo vocabulario de totalidad aparece en el llamado a amar a Jehová con todo el corazón y toda el alma (Deuteronomio 6:4–5).

La promesa se refiere expresamente a «esta tierra». La fidelidad de Dios alcanza la historia concreta del pueblo. La renovación interior no vuelve irrelevante su vida compartida, y el regreso al territorio tampoco puede separarse del corazón renovado que el Señor acaba de anunciar.

El amor del Padre manifestado en el Salvador

Sofonías presenta igualmente a Jehová como el poderoso que salva y se goza en su pueblo (Sofonías 3:17). La alegría divina forma parte del consuelo: el pueblo no será recibido como un estorbo tolerado con resignación.

En el evangelio, la entrega del Hijo muestra la firmeza del amor de Dios. Pablo afirma que el Padre no escatimó a su propio Hijo y lo entregó por nosotros (Romanos 8:31–32). Jesucristo es el fundamento de la reconciliación y de la confianza en su cuidado. La salvación procede de esa gracia, no de un precio que paguemos para ganar su afecto.

Aplicación editorial

Recibe el amor del Padre por medio de Jesucristo y responde con gratitud. Puedes acudir a él con arrepentimiento sin imaginar que su misericordia es una molestia que debes arrancarle. Deja que esa certeza forme también tu modo de recibir y cuidar a otros.

Volverán a comprarse campos en Judá

---

42 Porque así dice el SEÑOR: Tal como he traído sobre este pueblo toda esta gran calamidad, así
traeré sobre ellos todo el bien que les estoy prometiendo.

La buena palabra se cumplirá con la misma certeza

Jehová establece una comparación entre el juicio cumplido y la restauración prometida. El pueblo puede esperar el bien porque habla el mismo Señor cuya palabra ya ha mostrado su eficacia.

Explicación del versículo

«Tal como… así» organiza la afirmación. La calamidad no había sido una amenaza vacía: la situación de Jerusalén lo hacía visible. Ahora Jehová pide que se reciba con la misma seriedad su anuncio de restauración. La derrota presente no tiene autoridad para convertir en incierta toda palabra de esperanza.

«He traído… toda esta gran calamidad» asume la acción judicial de Dios. En este contexto, calamidad designa el desastre anunciado por la infidelidad del pueblo. No significa que Jehová practique maldad moral. La respuesta ha explicado por qué la conquista corresponde a un juicio y ha mantenido la responsabilidad humana.

«Traeré sobre ellos todo el bien» mira hacia lo que acaba de prometer. Reunión, seguridad, un corazón nuevo en su orientación y un pacto duradero forman parte de ese bien. La comparación no exige que cada pérdida reciba una compensación individual idéntica, sino que afirma la fidelidad del Señor al propósito restaurador para su pueblo.

La promesa prepara el regreso al asunto del campo. Los dos versículos siguientes hablarán nuevamente de compras, documentos y testigos. Así se responde a la pregunta con la que Jeremías terminó su oración: el acto realizado durante el asedio anticipa una vida que Dios hará posible después.

La historia del regreso bajo el dominio persa es presentada por Crónicas en relación con el cumplimiento de la palabra de Jehová por Jeremías (2 Crónicas 36:20–23). Reconocer esa dimensión histórica ayuda a recibir la promesa con sus destinatarios y sus acontecimientos, sin reducirla a una aspiración interior.

La fidelidad de las promesas en Cristo

Pablo afirma que las promesas de Dios tienen su «Sí» en Jesucristo y relaciona la firmeza de los creyentes con la garantía del Espíritu (2 Corintios 1:18–22). La confianza cristiana se apoya en el Hijo fiel, cuya muerte y resurrección aseguran la reconciliación con el Padre.

La plenitud del bien que Dios concede no depende de borrar el juicio ni de reinterpretar el pecado como algo inocuo. El Salvador afronta la culpa y abre un futuro de comunión con Dios por gracia mediante la fe.

Aplicación editorial

Recibe las promesas de Cristo con la misma seriedad con que escuchas sus advertencias. Puedes atravesar consecuencias dolorosas sin concluir que la gracia ha perdido su verdad. Afirma tu esperanza en el Señor y responde hoy con fidelidad a su palabra.

43 Se comprarán campos en esta tierra de la que ustedes dicen: “Es una desolación, sin seres humanos ni animales, entregada en manos de los caldeos”.

La desolación no será la última palabra sobre la tierra

Jehová vuelve al asunto que provocó la pregunta de Jeremías. En la tierra considerada perdida volverán a comprarse campos.

Explicación del versículo

La afirmación «Se comprarán campos» responde de manera concreta a la compra realizada durante el asedio. La finca de Jeremías anticipa un futuro más amplio. Habrá habitantes que puedan retomar acuerdos, labores y responsabilidades sobre la tierra.

La frase citada de los oyentes describe desolación, ausencia de seres humanos y animales y dominio de los caldeos. Es la imagen de una vida comunitaria deshecha: faltan población, rebaños y capacidad de disponer del territorio. Jehová no necesita llamar pequeña a esa devastación para prometer un nuevo comienzo.

«Esta tierra» mantiene la continuidad entre el lugar amenazado y el lugar restaurado. La promesa tiene destinatarios y un escenario histórico. La vuelta de las compras supone que la vida cotidiana podrá reorganizarse allí; no se reduce a conservar en la memoria una propiedad que nunca vuelva a tener relación con la existencia del pueblo.

La intervención divina amplía el horizonte que los oyentes pueden imaginar. Lo que ahora dicen de la tierra expresa una calamidad real, pero no determina todo su porvenir. La conquista de los caldeos no les concede poder para cancelar la fidelidad de Jehová.

El capítulo siguiente retoma esa misma descripción de un lugar sin personas ni animales y anuncia nuevamente voces de alegría y pastores con sus rebaños (Jeremías 33:10–13). La restauración se reconocerá en una comunidad que vuelve a vivir, agradecer, trabajar y cuidar.

Una esperanza fundada en la obra del Salvador

La fe cristiana conoce una esperanza que procede de la misericordia del Padre y de la resurrección de Jesucristo. Pedro la relaciona con una herencia duradera y con el poder de Dios que guarda mediante la fe (1 Pedro 1:3–5). El futuro del creyente no depende solamente de la fuerza visible de sus circunstancias.

Esa plenitud no borra el regreso histórico anunciado a Judá. Permite reconocer que la fidelidad del mismo Dios sostiene la restauración del pueblo y la salvación definitiva en Cristo. El perdón y la vida que él concede van más allá de recuperar bienes, y dan sentido a su uso.

Aplicación editorial

No declares definitivo lo que el Señor ha prometido restaurar. Afirma tu esperanza en Jesucristo y sirve al bien concreto de quienes han sufrido pérdidas. Puedes ayudar a rehacer la vida cotidiana sin convertir cada iniciativa económica en una garantía de éxito dada por Dios.

44 Comprarán campos por plata, escribirán y sellarán escrituras y llamarán a testigos en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de la región montañosa, en las de la Sefela y en las del Neguev; porque restauraré su bienestar —declara el SEÑOR—».

La señal del campo anuncia una tierra nuevamente habitada

El capítulo termina retomando las acciones de Jeremías: pagar, escribir, sellar y llamar a testigos. Lo que él ha realizado en medio del asedio volverá a formar parte de la vida del pueblo.

Explicación del versículo

Las compras futuras se describen con los mismos elementos que hicieron real la transacción del profeta. Habrá plata entregada por campos, documentos redactados y sellados y testigos convocados. Esta correspondencia explica por qué Jehová mandó conservar las escrituras: el acto particular daba testimonio de una restauración todavía por venir.

La enumeración geográfica amplía la señal. Benjamín incluye la región donde está Anatot, la finca de la compra. Los alrededores de Jerusalén y las ciudades de Judá extienden la mirada hacia la vida del territorio. La región montañosa, la Sefela y el Neguev abarcan distintos ámbitos del país. La Sefela corresponde a la zona de tierras bajas y colinas al oeste de las montañas, y el Neguev designa la región del sur.

El alcance del anuncio no debe reducirse a una recuperación privada de Jeremías. La tierra volverá a sostener hogares y trabajos en distintos lugares. La compra de una finca dentro de una crisis representa una promesa comunitaria, sin dejar de ser un acuerdo real sobre una propiedad concreta.

«Porque restauraré su bienestar» da el fundamento. Las transacciones no producirán por sí mismas la salvación del pueblo. Serán una manifestación de la vida que Jehová restablece. La expresión reúne el regreso y la reversión de la condición desdichada, conforme al desarrollo del capítulo.

La conclusión responde así a la oración. El Señor es capaz de restaurar; el juicio se explica por la infidelidad; el futuro incluye reunión y un corazón renovado; por eso la compra realizada tiene sentido. La señal no exigía que el asedio desapareciera inmediatamente.

El relato siguiente mantiene a Jeremías todavía recluido cuando vuelve a recibir palabra de Jehová (Jeremías 33:1–3). Esa continuidad impide confundir la promesa con una liberación instantánea de todas sus limitaciones. La palabra le permite obedecer y esperar dentro de una historia que Dios sigue conduciendo.

El pacto eterno y la vida en Jesucristo

La esperanza de este capítulo incluye una relación duradera con Dios. Hebreos relaciona la sangre del pacto eterno, la resurrección del gran Pastor y la obra divina que capacita para hacer su voluntad (Hebreos 13:20–21). Jesucristo da el fundamento pleno de nuestra reconciliación con el Padre.

La gracia del Salvador produce una vida fiel y paciente. El pueblo redimido puede atender sus responsabilidades presentes y esperar la obra de Dios sin convertir los bienes materiales en medida suficiente de la salvación.

Aplicación editorial

Cumple con integridad tus compromisos y sirve al futuro de tu comunidad. Confía en Jesucristo mientras esperas lo que el Padre ha prometido. La obediencia de hoy puede ser concreta, responsable y generosa, aun cuando todavía no veas toda la restauración que esperas.

Capítulo 33

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

---

1 La palabra del SEÑOR vino por segunda vez a Jeremías, mientras seguía recluido en el patio de la guardia:

Una nueva palabra mientras Jeremías sigue preso

Jehová vuelve a hablar en el mismo lugar de reclusión. La esperanza anunciada no depende de que la situación del profeta haya mejorado primero.

Explicación del versículo

«Por segunda vez» enlaza esta revelación con el episodio anterior. Jeremías ha comprado un campo, ha orado sobre la tensión entre esa compra y el asedio, y ha recibido una respuesta acerca del juicio y la restauración. El nuevo anuncio continúa esa conversación. La expresión no significa que esta sea apenas la segunda palabra de Dios en toda su vida profética.

«Mientras seguía recluido» conserva la dificultad del presente. La promesa de futuras compras no ha producido una liberación instantánea del mensajero. El lector debe distinguir entre haber recibido una palabra verdadera y haber visto ya todos sus resultados.

El patio de la guardia es el lugar identificado al comienzo del capítulo anterior, dentro del ámbito del palacio del rey de Judá (Jeremías 32:1–3). Su mención une la esperanza a una historia concreta de restricción y oposición. Jeremías escucha y transmite desde allí, sin que su prisión pueda decidir el alcance del propósito de Jehová.

La secuencia también muestra que Dios sigue dando comprensión. La respuesta anterior había afirmado su poder y anunciado un pueblo reunido, con un corazón renovado. Ahora ampliará la descripción de la restauración: sanidad, perdón, alegría, vida pastoril y fidelidad a sus promesas. El consuelo se desarrolla mediante la palabra, no mediante la obligación de aparentar que todo se ha resuelto.

La condición del profeta ayuda a comprender el tono del capítulo. Sus anuncios no son el optimismo de alguien que solo conoce seguridad. Hablan de un futuro dado por el Señor en medio de una realidad que todavía necesita ser atravesada con paciencia.

La esperanza viva en Jesucristo

Pedro relaciona la esperanza cristiana con la misericordia del Padre y la resurrección de Jesucristo, y reconoce que los creyentes pueden seguir pasando por pruebas (1 Pedro 1:3–7). La certeza del Salvador vivo sostiene una fe que espera sin confundir la promesa con una comodidad inmediata.

Aplicación editorial

Permanece atento a la palabra de Cristo aunque tus circunstancias no hayan cambiado. Puedes recibir consuelo y aprender a obedecer dentro de tus limitaciones. Confía en el Padre y acepta el cuidado de otros mientras esperas lo que él ha prometido.

---

2 «Así dice el SEÑOR, que hizo la tierra; el SEÑOR, que la formó para establecerla; el SEÑOR es su nombre:

Jehová forma y establece lo que promete

La invitación a orar se apoya en quién es el que habla. Jehová tiene poder para crear, dar forma y hacer firme su obra; su nombre sostiene la confianza de Jeremías.

Explicación del versículo

La repetición de «SEÑOR» concentra la atención en el sujeto. El profeta no debe medir la promesa solo por la fuerza de los caldeos o por su propia situación de encierro. Habla el Señor que actúa y lleva a término su propósito.

La NTBT expresa esta autoridad mediante la creación de la tierra: Jehová la hizo, la formó y la estableció. Los verbos presentan una acción eficaz y ordenada. La realidad que parece dominar la vida de Judá pertenece al mundo que Dios sostiene; el Creador no queda reducido a un espectador impotente de la crisis.

El hebreo utiliza pronombres femeninos para el objeto de hacer y formar, sin nombrar expresamente aquí a «la tierra». La traducción hace explícito ese referente, como también lo hace la antigua versión griega. El

contexto ofrece apoyo a esa lectura: Jeremías acaba de confesar que Jehová hizo los cielos y la tierra (Jeremías 32:16–17), y el final de este capítulo volverá al orden de la creación.

También es posible entender esos pronombres como referencia a la obra o al propósito que Dios forma y establece. Esa interpretación destaca la realización de lo que él está anunciando. La formulación hebrea no permite imponer un antecedente nombrado que no aparece en la oración. Reconocer la dificultad ayuda a distinguir lo escrito de la explicación que una traducción debe hacer explícita.

Las dos lecturas mantienen una afirmación central: Jehová tiene autoridad y capacidad para realizar su obra. La restauración no se sostiene en un deseo sin medios de cumplimiento. «El SEÑOR es su nombre» identifica al que se ha dado a conocer a Israel y confirma que su poder está unido a una relación de fidelidad.

El Creador y la reconciliación en Cristo

Colosenses presenta al Hijo como aquel por medio de quien fueron creadas todas las cosas y en quien se mantienen, y anuncia la paz realizada mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:15–20). La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo el señorío y la gracia por los que somos reconciliados con el Padre.

La confianza en el poder divino no queda separada de la obra del Salvador. El que gobierna la creación se interesa por rescatar y formar un pueblo que viva ante él.

Aplicación editorial

Al orar, recuerda quién es tu Padre celestial y acércate por Jesucristo. Puedes presentar lo que no sabes resolver, confiando en su sabiduría y su poder. Deja que su palabra dé forma a tu esperanza y a tus decisiones.

---

[3] Clama a mí y te responderé; te enseñaré cosas grandes y ocultas que no conoces.

Clamar para recibir la palabra que Dios da

Jehová invita a Jeremías a orar y promete darle a conocer lo que todavía no comprende. La respuesta se desplegará en el anuncio de juicio y restauración que sigue.

Explicación del versículo

«Clama a mí» se dirige primero al profeta recluido. La iniciativa de la invitación pertenece a Dios. Jeremías no necesita descubrir una técnica que obligue al Señor a escucharlo; recibe una palabra que le abre el camino de la oración en medio de la crisis.

El clamor expresa dependencia. No se define por alcanzar un volumen determinado ni por repetir una fórmula. La dirección es decisiva: «a mí». Jehová llama al profeta a buscar en él la comprensión que sus circunstancias no pueden darle por sí solas.

«Te responderé» se relaciona con «te enseñaré». La respuesta incluirá una revelación de lo que Dios dispone. El contexto no promete solamente una sensación de calma: Jehová explicará la ruina, anunciará sanidad y perdón, y afirmará un futuro para el pueblo. La oración conduce a escuchar una palabra con contenido.

El hebreo בְּצֻרוֹת, *beṣurōt*, pertenece al lenguaje de lo fortificado o inaccesible. El mismo campo de expresión aparece al describir una muralla fortificada (Jeremías 15:20). Aquí se aplica a cosas que Jeremías no puede alcanzar mediante su conocimiento ordinario. «Ocultas» comunica ese carácter inaccesible, no una invitación a buscar claves esotéricas.

«Que no conoces» reconoce el límite real del profeta. Ha obedecido y ha confesado la grandeza de Dios, pero todavía necesita comprender más. El Señor no lo abandona en su pregunta: le permite recibir un horizonte que va más allá de la caída de la ciudad.

Por eso, la promesa debe leerse con los versículos siguientes. Las cosas grandes incluyen una restauración que parece imposible ante el asedio. El pasaje no ofrece un acceso ilimitado a datos privados de otras personas ni asegura que cualquier pregunta sobre el futuro obtendrá una revelación particular. Su autoridad reside en lo que Jehová efectivamente comunica.

Orar al Padre por medio del Salvador

Jesús enseña a pedir, buscar y llamar, y presenta al Padre como quien da el Espíritu Santo a los que se lo piden (Lucas 11:9–13). La oración cristiana nace de esa relación de confianza, cuyo fundamento es el Hijo.

Como sumo sacerdote, Jesucristo abre el acceso al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). El Espíritu Santo nos guía conforme a la verdad del Salvador. Su enseñanza no convierte en autoridad divina automática todo pensamiento que aparezca mientras oramos.

Aplicación editorial

Clama al Padre con sinceridad y vuelve a la Escritura para escuchar su respuesta revelada. Pide comprensión, paciencia y una voluntad dispuesta a obedecer a Cristo. Puedes reconocer lo que todavía ignoras sin fabricar certezas para llenar cada silencio.

---

4 Porque así dice el SEÑOR, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, derribadas para hacer defensas contra las rampas de asalto y la espada:

Las casas derribadas para defender Jerusalén

La palabra de Jehová comienza afrontando los daños del asedio. La restauración que anunciará se dirige a una ciudad cuyas propias viviendas han quedado comprometidas en la defensa.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» enlaza la invitación a escuchar cosas desconocidas con una situación concreta. Antes de describir el futuro, el Señor habla de las casas de Jerusalén y de las casas de sus reyes. La esperanza no queda separada de los edificios perdidos, de las familias afectadas ni de la presión militar.

La mención de viviendas reales muestra el alcance de la crisis. El prestigio de sus propietarios no las coloca fuera del peligro. La ciudad entera afronta un juicio cuya razón se explicará en el versículo siguiente. La palabra alcanza tanto a los centros de autoridad como a la vida ordinaria.

La NTBT entiende el derribo como parte de las medidas defensivas ante las rampas y el ataque. Isaías describe una situación comparable al mencionar casas contadas y derribadas para reforzar la muralla (Isaías 22:8–11). Esa relación ayuda a comprender cómo las viviendas podían verse involucradas en la defensa, sin suponer que ambos pasajes narren necesariamente el mismo momento.

El enlace hebreo entre el final de este versículo y el comienzo del siguiente es difícil. Su formulación relaciona casas derribadas, obras de asedio y combate contra los caldeos de manera muy condensada. La traducción hace explícito el sentido defensivo. Conviene reconocer esa dificultad y evitar reconstruir con certeza cada movimiento o cada tarea de los combatientes.

Lo claro en la unidad es el contraste entre el esfuerzo por conservar la ciudad y el desenlace mortal anunciado. La fortificación no resolverá por sí misma la ruptura con Jehová. Después, el Señor hablará de sanar y reedificar: la restauración tendrá que alcanzar tanto los lugares dañados como la relación del pueblo con él.

La paz que exige escuchar al Salvador

Jesús lloró por Jerusalén y habló de aquello que conducía a su paz mientras anunciaba el cerco que vendría (Lucas 19:41–44). Su palabra une compasión y verdad. El cuidado de la vida concreta importa, y la relación con el Señor no puede sustituirse por la confianza absoluta en defensas o prestigio.

Aplicación editorial

Atiende con responsabilidad los problemas reales de tu comunidad y escucha también la corrección de Cristo. Puedes trabajar por la seguridad y el bienestar sin convertir tus recursos en un sustituto de la confianza en el Padre.

---

5 Vienen a luchar contra los caldeos, pero acabarán llenando las casas con los cadáveres de los hombres a quienes herí en mi ira y mi furor. He escondido mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad.

La derrota descubre una relación quebrantada

La defensa de la ciudad no evitará el desenlace anunciado. Jehová explica la calamidad mediante su juicio sobre la maldad y la imagen de un rostro que se ha ocultado.

Explicación del versículo

La frase «Vienen a luchar contra los caldeos» continúa la escena difícil del versículo anterior. En la lectura que presenta la NTBT, los que acuden al combate no conseguirán proteger las casas de la muerte. El esfuerzo defensivo quedará desbordado por una derrota que Jehová había anunciado.

«Llenando las casas con los cadáveres» expresa la gravedad del resultado. Lugares destinados a albergar vida serán alcanzados por la mortandad. El profeta no ofrece una descripción de cada habitación ni identifica a cada víctima. La imagen comunica la ruina de la comunidad de manera concreta y dolorosa.

Jehová se atribuye la acción judicial: «a quienes herí en mi ira y mi furor». La conquista no debe entenderse como prueba de que haya perdido poder frente a Babilonia. El mismo discurso que acaba de presentarlo como Creador explica ahora el motivo moral de su intervención.

«He escondido mi rostro» es lenguaje de relación. No significa que Dios carezca de conocimiento sobre la ciudad. Expresa la retirada de una presencia favorable que el pueblo daba por supuesta mientras persistía en su infidelidad. Deuteronomio relaciona el rostro oculto con el abandono del pacto y la búsqueda de otros dioses (Deuteronomio 31:16–18).

La causa se declara: «toda su maldad». Isaías también distingue entre la capacidad del Señor para salvar y la separación producida por el pecado (Isaías 59:1–2). La esperanza necesitará, por tanto, una obra que afronte la culpa. El anuncio de limpieza y perdón del versículo 8 responderá precisamente a esa necesidad.

Esta explicación pertenece al juicio revelado sobre Jerusalén. No otorga a los lectores conocimiento de las causas de toda muerte o tragedia, ni permite declarar idéntica culpa personal en cada víctima. La seriedad del anuncio reclama reverencia y compasión al hablar del sufrimiento.

El Salvador anuncia juicio con lágrimas

En el lamento de Jesús sobre Jerusalén, el anuncio de devastación está acompañado por su llanto y por el llamado a reconocer la visita de Dios (Lucas 19:41–44). Jesucristo revela una santidad que no trivializa el pecado y una compasión que no vuelve indiferentes a las personas. Acudir a él es el camino hacia la reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce el pecado que la Escritura descubre y vuelve a Cristo con sinceridad. Al acompañar a quienes sufren, evita atribuirles una culpa que no conoces. La fidelidad al Señor une arrepentimiento propio, verdad y cuidado compasivo del prójimo.

Sanidad y perdón para el pueblo restaurado

[6] Pero yo le traeré salud y sanidad; los sanaré y les daré a conocer abundancia de paz y fidelidad.

Jehová traerá sanidad, paz y fidelidad

Frente a la ciudad herida y a las casas alcanzadas por la muerte, el Señor promete restauración. Su respuesta incluye una vida marcada por la paz y la fidelidad.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca el giro desde el juicio hacia la acción restauradora. Jehová no ha negado la maldad ni la derrota anunciada. Ahora afirma que también tiene poder para sanar lo que el pueblo no puede reparar por sí mismo.

La ciudad aparece como alguien herido que necesita salud y sanidad. El lenguaje prolonga la imagen de la herida del pueblo utilizada antes en Jeremías. Aquí, después de la descripción de casas llenas de muertos, la promesa señala una reversión profunda de su condición. El Señor se compromete con la recuperación de la vida compartida.

La frase pasa de «le traeré», referido a la ciudad, a «los sanaré», referido a sus habitantes. La restauración de Jerusalén importa por las personas que la habitan. Reparar espacios y renovar la existencia del pueblo son dimensiones vinculadas del mismo propósito.

«Les daré a conocer» responde a la invitación del versículo 3. Una parte de lo que Jeremías no podía alcanzar desde el asedio es esta intervención divina. Conocer la promesa incluye recibir una palabra, pero la plenitud de su significado se manifestará en la experiencia de lo que Jehová hará.

El hebreo reúne שָׁלוֹם וְאֱמֶת, *shālōm we’emet*, paz y fidelidad o verdad. La paz comprende bienestar y seguridad bajo el cuidado del Señor; la fidelidad afirma una relación que no se sostiene en engaño o inconstancia. La abundancia prometida tiene así una cualidad moral y relacional, además de alcanzar las condiciones de vida.

La paz del Salvador

El salmo presenta a Jehová reconstruyendo Jerusalén, reuniendo a los desterrados y vendando las heridas de los quebrantados (Salmos 147:1–3). La restauración y el cuidado de las personas aparecen juntos.

Jesús promete paz en él mientras reconoce la aflicción de sus discípulos en el mundo (Juan 16:33). La esperanza cristiana descansa en su victoria, sin convertir este anuncio colectivo en una garantía de curación inmediata para cada enfermedad. Jesucristo sostiene nuestra comunión con el Padre y el futuro de la vida redimida.

Aplicación editorial

Busca la paz de Cristo y deja que su fidelidad forme tu manera de acompañar a otros. Puedes orar por sanidad y trabajar por el bienestar concreto sin exigir que toda promesa se cumpla al ritmo de tu urgencia. Recibe y ofrece cuidado con paciencia y verdad.

[7] Restauraré el bienestar de Judá y de Israel y los reedificaré como al principio.

Judá e Israel serán reedificados por el Señor

La promesa reúne a las dos partes del pueblo. Jehová revertirá su condición desdichada y hará posible una vida que vuelva a estar edificada ante él.

Explicación del versículo

«Restauraré el bienestar» expresa el cambio que Dios realizará en la condición de su pueblo. El contexto incluye regreso, sanidad, perdón, alegría y recuperación de los trabajos cotidianos. La restauración no se limita a una sensación favorable ni debe reducirse al aumento de recursos de cada individuo.

«Judá y… Israel» conserva los nombres de comunidades cuya historia ha estado marcada por división y juicio. Jehová no anuncia solamente un futuro para la población que permanezca cerca de Jerusalén. Su propósito alcanza al pueblo que lleva ambos nombres y necesita ser reunido bajo su cuidado.

«Los reedificaré» aplica a las personas una imagen de construcción. Las casas derribadas han mostrado la ruina exterior; ahora el Señor promete rehacer la vida del pueblo. El cambio incluye lugares habitables y una comunidad capaz de vivir en relación con él.

«Como al principio» recupera el horizonte de una existencia establecida por la bondad divina. No consagra cada conducta del pasado como modelo que deba repetirse. El anuncio siguiente promete limpieza y perdón porque la infidelidad anterior es precisamente parte del problema que Dios está afrontando.

Ezequiel une igualmente la reunión de Israel, la limpieza de sus ídolos y una vida bajo un solo rey y pastor (Ezequiel 37:21–24). La relación ayuda a comprender que el propósito restaurador incluye unidad y lealtad a Jehová. Volver a una tierra mientras se conserva intacta la rebelión no agotaría la esperanza de los profetas.

La esperanza bajo el Rey prometido

La promesa de un gobierno fiel converge en Jesucristo. El anuncio a María lo identifica como quien recibirá el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre (Lucas 1:30–33). La restauración encuentra su centro en el Salvador que nos reconcilia con el Padre y reúne a los suyos.

Esta plenitud no borra a Judá e Israel de la promesa de Jeremías. Afirma la fidelidad del Dios que conserva su propósito y lo lleva a término por medio del Rey que él mismo da.

Aplicación editorial

Confía en Cristo y sirve a la reconstrucción de la vida común. Allí donde haya división o pérdida, procura verdad, justicia y cuidado. La gracia puede formar una comunidad renovada sin obligarte a idealizar todo lo que hubo antes de la crisis.

---

[8] Los limpiaré de toda la maldad con que pecaron contra mí y perdonaré todas las iniquidades con que pecaron contra mí y se rebelaron contra mí.

Dios limpiará y perdonará la rebelión de su pueblo

La restauración alcanza la culpa que había roto la relación con Jehová. El Señor promete limpiar y perdonar, de modo que el futuro del pueblo tenga un fundamento de reconciliación.

Explicación del versículo

«Los limpiaré» utiliza una imagen de purificación. Después de la sanidad y la reconstrucción, Jehová habla de una necesidad que los edificios reparados no pueden resolver. La comunidad necesita ser liberada de la maldad que ha marcado su relación con él.

«Perdonaré» añade la acción por la que Dios afronta la culpa. El hebreo distingue el lenguaje de limpiar y de perdonar, sin obligar a separarlos como si fueran dos salvaciones independientes. Juntos presentan una restauración que alcanza la condición del pueblo ante el Señor y la realidad de su pecado.

La repetición «contra mí» subraya el carácter personal de la infidelidad. Los pecados no son únicamente errores de administración o dificultades sociales que deban gestionarse mejor. Han quebrantado la relación

con Jehová. Reconocer esa dimensión no borra el daño hecho a otros; muestra también ante quién debe responder el pueblo.

El anuncio acumula expresiones de maldad, pecado y rebelión. No es necesario convertirlas en una clasificación rígida que atribuya a cada término una clase de acto completamente distinta. La acumulación afirma la gravedad y la amplitud de lo que Dios promete perdonar. La rebelión fue real, y la misericordia no depende de presentarla como inocencia.

«Toda» y «todas» dan fuerza a la promesa. El Señor no anuncia una limpieza superficial que deje intacto el núcleo de la ruptura. En el nuevo pacto ya había relacionado el conocimiento de Dios con el perdón de la culpa (Jeremías 31:33–34). Ezequiel une igualmente la reunión del pueblo con su limpieza, un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios (Ezequiel 36:24–28).

La limpieza mediante Jesucristo

Juan enseña que la sangre de Jesús limpia de todo pecado y llama a reconocer y confesar nuestras faltas (1 Juan 1:7–10). La confianza en el perdón no necesita ocultar la verdad. Descansa en el Salvador que afronta aquello que confesamos.

Hebreos relaciona la promesa del perdón con la única ofrenda suficiente de Cristo (Hebreos 10:14–18). La reconciliación con el Padre se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras nacen de esa vida restaurada. No completan un precio que Jesús haya dejado insuficiente.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con el pecado que necesitas confesar. Puedes pedir limpieza y perdón sin inventar excusas ni considerar pequeña la culpa. Deja que la gracia recibida se exprese en arrepentimiento, reparación del daño cuando corresponda y una conducta distinta.

---

9 Esta ciudad será para mí motivo de alegría, alabanza y gloria ante todas las naciones de la tierra. Oirán todo el bien que yo les hago, y temerán y temblarán por todo el bien y toda la paz que le concederé».

Las naciones reconocerán la bondad de Jehová

La ciudad restaurada dará testimonio de lo que Dios ha hecho. Su alegría y su paz conducirán a otros a reconocer con reverencia la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

«Esta ciudad será para mí» identifica a Jehová como el centro de la gloria anunciada. La restauración de Jerusalén no se presenta simplemente como una ocasión para que sus habitantes presuman. El bien recibido hará visible el carácter del Dios que sana, perdona y reúne.

«Alegría, alabanza y gloria» reúne el gozo de la restauración y su reconocimiento público. La ciudad que ha sido motivo de vergüenza y devastación podrá ser conocida por una obra misericordiosa. Esa nueva identidad procede de la iniciativa del Señor, no de una declaración de superioridad natural de sus habitantes.

«Ante todas las naciones» amplía el testimonio. Lo que Jehová hace con su pueblo no queda encerrado en una experiencia privada. Otros oirán del bien concedido. El salmo describe una reacción semejante cuando las naciones reconocen que Jehová ha hecho grandes cosas por Sion (Salmos 126:1–3).

La reacción resulta llamativa: «temerán y temblarán» por el bien y la paz. El motivo no es aquí solamente un castigo aterrador. La generosidad eficaz de Dios manifiesta una grandeza que también despierta reverencia. Los pueblos descubren que la ruina no había anulado su poder ni su fidelidad.

El bien anunciado debe leerse con el versículo anterior. Es la bendición dada a una comunidad limpiada y perdonada. No se trata de prestigio material separado de la relación con Jehová. La paz lleva la marca de su justicia y su misericordia, de modo que el testimonio final apunta hacia él.

Una vida que glorifique al Padre por Cristo

Jesús llama a sus discípulos a vivir como luz para que otros vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre celestial (Mateo 5:14–16). La relación temática no hace idénticas todas las circunstancias de Jerusalén y de la iglesia. Muestra un propósito compartido: la gracia recibida se hace visible en una vida que dirige la gloria hacia Dios.

La fuente de esa vida es Jesucristo, quien nos reconcilia con el Padre. El servicio y la justicia del creyente son fruto agradecido de su salvación, no una forma de exhibir méritos para obtenerla.

Aplicación editorial

Procura que quienes conocen tu comunidad puedan reconocer la bondad de Dios en su manera de tratar a las personas. Habla con gratitud de Jesucristo y acompaña tus palabras con verdad y cuidado. La alabanza más fiel deja al Dador en el centro.

La alegría y la gratitud volverán a Jerusalén

---

10 Así dice el SEÑOR: «En este lugar, del que ustedes dicen: “Está desolado, sin personas ni animales”, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, desiertas, sin personas, sin habitantes ni animales, volverán a oírse

El silencio de la desolación no será definitivo

Jehová anuncia que volverán a escucharse voces de vida en los lugares considerados desiertos. El versículo prepara el contraste entre la pérdida presente y la alegría que describirá a continuación.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce una nueva expresión de la misma esperanza. El Señor habla del lugar que los oyentes califican como desolado. Su palabra no depende de que primero aprendan a describir la ruina con un lenguaje más agradable.

La frase «sin personas ni animales» muestra la pérdida de la vida compartida. La desolación afecta tanto a quienes habitan como a los recursos y trabajos que sostienen la comunidad. El anuncio utiliza una descripción amplia de devastación, no un censo detallado de cada localidad en un día preciso.

Las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén amplían el escenario. Las calles son lugares donde normalmente se encuentran las personas, se desarrolla la vida cotidiana y se escuchan conversaciones. El silencio señala que esa existencia común ha sido quebrada.

«Volverán a oírse» deja la oración abierta hacia el versículo siguiente. La contribución particular de esta frase es preparar el oído del lector: donde parece faltar todo sonido humano, el Señor promete gozo, bodas y gratitud. La restauración será reconocible en la experiencia ordinaria del pueblo.

La promesa revierte el anuncio de Jeremías 25, donde Jehová había declarado la desaparición de las voces de alegría y de los novios (Jeremías 25:10–11). El mismo Señor cuya palabra explica la pérdida anuncia ahora el regreso de esas señales de vida. El juicio no cancela su propósito misericordioso.

La tristeza transformada por el Salvador

Jesús dijo a sus discípulos que su tristeza se convertiría en alegría cuando volvieran a verlo (Juan 16:20–22). La relación temática muestra una esperanza fundada en la actuación de Dios, no en negar el llanto. La resurrección de Jesucristo sostiene el futuro de quienes confían en él.

Aplicación editorial

Presenta al Padre los lugares de tu vida y de tu comunidad que parecen vacíos. Espera en Jesucristo y acompaña con paciencia a quienes sufren pérdidas. La esperanza puede impulsarte a cuidar y reconstruir sin exigir que toda tristeza desaparezca de inmediato.

---

11 la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, y la voz de quienes dicen:
“Den gracias al SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR es bueno, porque su amor fiel perdura para
siempre”, mientras llevan ofrendas de acción de gracias a la casa del SEÑOR. Porque restauraré el
bienestar de esta tierra como al principio —dice el SEÑOR—».

El pueblo volverá a celebrar la bondad de Jehová

La restauración tendrá sonidos de alegría familiar y de gratitud ante Dios. Las voces que regresan reconocerán que el futuro del pueblo procede del amor fiel del Señor.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración comenzada en el anterior. La acumulación de voces llena el espacio que la desolación había dejado en silencio. El gozo, la alegría y la celebración del novio y de la novia muestran la recuperación de una comunidad que puede mirar hacia nuevas familias y generaciones.

La vida cotidiana y la adoración aparecen juntas. El anuncio pasa de las bodas a quienes llevan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. El bienestar no se presenta como una independencia recién conquistada: la comunidad reconoce al Dios que la ha restaurado.

La confesión «El SEÑOR es bueno» interpreta lo recibido. Su bondad no depende de que el pueblo haya sido siempre fiel. En la secuencia del capítulo, el Señor ha prometido sanar y perdonar. La gratitud responde a esa misericordia y reconoce el carácter del Dador.

«Su amor fiel perdura para siempre» expresa la continuidad de su compromiso. La misma confesión aparece en la alabanza de Crónicas, unida a la petición de reunión y salvación (1 Crónicas 16:34–36). Esdras la recoge cuando se ponen los cimientos del templo después del regreso (Esdras 3:10–13). Estas relaciones muestran una alabanza que atraviesa distintas etapas de la historia del pueblo.

Las «ofrendas de acción de gracias» pertenecen al culto de Israel. Levítico describe una ofrenda de paz presentada en gratitud (Levítico 7:11–15). El acto no compra la restauración: manifiesta la respuesta del pueblo al bien que Dios concede.

La razón final repite la promesa: Jehová restaurará el bienestar de la tierra. La alegría tiene fundamento en su palabra. «Como al principio» anuncia recuperación, sin convertir la idolatría anterior en una conducta que deba volver.

Alabar al Padre por medio de Jesucristo

Hebreos llama a ofrecer continuamente un sacrificio de alabanza por medio de Jesús y une esa confesión con hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). La gratitud cristiana nace de la entrega suficiente del Salvador y se expresa en palabras y acciones. La comunidad celebra la gracia y aprende a vivir de manera que honre al Padre.

Aplicación editorial

Reconoce los dones de Dios con una gratitud que también cuide a otros. Celebra con tu comunidad la obra de Jesucristo y comparte con quien necesita apoyo. La alabanza puede convivir con lágrimas todavía presentes, mientras juntos esperan la plenitud de su restauración.

Los rebaños volverán a las ciudades de Judá

[12] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «En este lugar desolado, sin personas ni animales, y en todas sus ciudades volverá a haber lugares donde los pastores hagan descansar a sus rebaños.

Habrá de nuevo lugares para el descanso de los rebaños

La restauración alcanza el trabajo y el sustento cotidianos. En la tierra desolada volverán a existir lugares donde los pastores cuiden y hagan descansar a sus animales.

Explicación del versículo

La fórmula «El SEÑOR de los ejércitos» precede a una promesa de apariencia sencilla. El Señor poderoso se interesa por una vida en la que los rebaños puedan volver a reposar. El futuro del pueblo incluye actividades ordinarias que la guerra había hecho inseguras.

«En este lugar desolado» retoma la condición descrita antes. La falta de personas y animales expresa el deterioro de una comunidad que ya no puede sostener sus ritmos habituales. La promesa no declara irreal esa pérdida: anuncia que Dios hará posible su reversión.

«En todas sus ciudades» amplía el alcance más allá de un único punto. La vida restaurada se extenderá por el territorio, como precisará la lista del versículo siguiente. La ciudad y el campo aparecen vinculados: la recuperación de la población necesita también trabajo, alimento y cuidado del ganado.

Los pastores y sus rebaños tienen aquí un sentido concreto. El texto anuncia lugares de reposo para animales atendidos por personas que viven de esa labor. No es necesario convertir a cada pastor en una autoridad religiosa ni leer cada rebaño como una congregación para reconocer el valor espiritual del anuncio.

La posibilidad de hacer descansar al ganado supone una vida que puede organizarse con cierta continuidad. La amenaza ya no será el único principio que determine cada actividad. La restauración de Jehová permitirá recibir, cuidar y transmitir aquello que sostiene la existencia compartida.

La imagen pastoral y el Salvador

El salmo emplea la experiencia de pastos y aguas tranquilas para expresar el cuidado de Jehová sobre una persona que confía en él (Salmos 23:1–3). Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a los suyos y entrega su vida por ellos (Juan 10:11–16). Estas relaciones muestran la profundidad del cuidado salvador de Dios, sin quitar al anuncio de Jeremías su contenido de vida pastoril restaurada.

Aplicación editorial

Valora las tareas que sostienen la vida y ejerce con responsabilidad el cuidado que se te ha confiado. En Jesucristo puedes servir al Padre también mediante el trabajo ordinario, la atención a los seres vivos y la ayuda a quienes necesitan recuperar su sustento.

[13] En las ciudades de la región montañosa, en las de la Sefela, en las del Neguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo la mano de quien los cuenta —dice el SEÑOR—.

Los rebaños volverán a ser contados

La promesa recorre las regiones de Judá y muestra una vida pastoril nuevamente organizada. El ganado pasará ante quien lo cuenta, como parte de una comunidad que ha recuperado su continuidad.

Explicación del versículo

La lista menciona la región montañosa, la Sefela y el Neguev, además de Benjamín, los alrededores de Jerusalén y las ciudades de Judá. La amplitud territorial evita reducir el anuncio a la recuperación de un solo redil. La restauración tendrá manifestaciones en distintos lugares de la tierra.

Esta enumeración recuerda la promesa del capítulo anterior sobre campos comprados y acuerdos formalizados en esas mismas regiones (Jeremías 32:43–44). Los dos anuncios se explican mutuamente: habrá habitantes que puedan trabajar y disponer de bienes, y también animales y tareas que sostengan esa vida.

«Volverán a pasar» mantiene la idea de una actividad que se recupera. Contar un rebaño pertenece a su administración y cuidado. La frase no se limita a afirmar que aparecerán animales aislados: muestra una rutina que vuelve a ser posible bajo una responsabilidad reconocible.

«Bajo la mano de quien los cuenta» identifica esa relación de atención. El hebreo utiliza מוֹנֶה, *mōneh*, para quien cuenta. El texto no determina aquí el número de animales ni regula una contribución concreta. Su propósito es hacer visible el regreso de una vida pastoril estable.

La sencillez de la escena forma parte de su fuerza. El Señor ha prometido grandes cosas, y estas incluyen la recuperación de actos cotidianos que la calamidad interrumpió. La fidelidad divina puede reconocerse en la posibilidad de volver a vivir y cuidar con constancia.

Conocidos y cuidados por Jesucristo

Jesús describe al pastor que llama a sus ovejas por nombre y va delante de ellas (Juan 10:1–4). En la parábola de la oveja perdida, la búsqueda culmina en alegría por la recuperación (Lucas 15:3–7). Es una relación temática de cuidado: el Salvador atiende a los suyos de manera personal y eficaz.

Aplicación editorial

Permite que la gracia de Cristo forme un cuidado atento de las personas y responsabilidades a tu cargo. Aprende a reconocer a quienes podrían quedar olvidados. La fidelidad puede expresarse mediante una atención cotidiana que valore a cada persona y contribuya al bienestar común.

La buena promesa a David y a los sacerdotes

---

14 Vienen días —declara el SEÑOR— en que cumpliré la buena promesa que hice a la casa de Israel y
a la casa de Judá.

Jehová cumplirá la buena palabra que ha dado

La esperanza de restauración se apoya en una promesa cuyo cumplimiento depende de Dios. El futuro de Israel y Judá no queda reducido a la fuerza que puedan recuperar por sí mismos.

Explicación del versículo

«Vienen días» introduce una nueva unidad dentro del anuncio. La fórmula afirma la certeza de un futuro dispuesto por Jehová, sin proporcionar aquí una fecha para calcularlo. El pueblo debe escuchar lo que el Señor promete y esperar conforme a su palabra.

«Cumpliré» presenta a Dios como quien hace efectiva la promesa. El anuncio no se apoya en una transformación espontánea de las circunstancias. Jehová lleva a término lo que ha comunicado, incluso cuando la situación del asedio parece contradecir toda posibilidad de continuidad.

La «buena promesa» tiene contenido. Los versículos siguientes hablarán de un retoño justo para David, de salvación y seguridad, y del servicio sacerdotal delante de Dios. No es una garantía vacía que cada oyente pueda llenar con cualquier deseo personal.

La mención de «la casa de Israel» y «la casa de Judá» mantiene los destinatarios históricos. El Señor reúne en su propósito a un pueblo que ha vivido división y juicio. La restauración incluye vida en la tierra y una relación renovada con él, tal como el capítulo ha desarrollado mediante sanidad, perdón y alabanza.

La promesa retoma especialmente el anuncio de un Renuevo justo para David y de un regreso que manifieste la fidelidad de Jehová (Jeremías 23:5–8). La esperanza real no es un asunto aislado: pertenece al propósito de salvar, reunir y gobernar con justicia.

Una diferencia de extensión en las formas del libro

La antigua traducción griega de Jeremías no incluye el bloque correspondiente a 33:14–26. El texto hebreo masorético lo conserva, y la NTBT sigue aquí esa forma. Es una diferencia de extensión importante, distinta de una simple elección de palabras. Por sí sola no permite establecer con certeza cada etapa o cada responsable de la transmisión del pasaje. La unidad conservada en hebreo debe leerse atendiendo a sus relaciones con las promesas de David y con el resto del libro.

La fidelidad de Dios en Jesucristo

Pablo presenta a Cristo como quien confirma las promesas hechas a los padres y abre a las naciones la alabanza por la misericordia divina (Romanos 15:8–13). La esperanza cristiana reconoce en el Salvador la fidelidad del Padre, y recibe gozo y paz por el poder del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en la palabra que Dios realmente ha dado y en Jesucristo, su cumplimiento. Puedes esperar con paciencia sin inventar fechas ni tratar cada deseo como una promesa. La fidelidad del Señor te llama a confiar y a responder con gratitud.

---

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar para David un retoño justo, que practicará el derecho y la justicia en la tierra.

El retoño de David que hará justicia

Jehová promete dar un gobernante justo a la casa de David. Su reinado traerá una respuesta a la injusticia que había contribuido a la ruina del pueblo.

Explicación del versículo

«En aquellos días y en aquel tiempo» enlaza el anuncio con el futuro prometido. El énfasis no está en ofrecer una fecha que Jeremías pueda calcular desde la prisión, sino en la certeza de una intervención de Jehová que la crisis presente no puede impedir.

«Haré brotar para David» atribuye la iniciativa al Señor. La continuidad de la casa real no queda apoyada únicamente en la capacidad de los reyes que han fracasado. Dios mismo dará vida a la esperanza vinculada con David.

El hebreo צֶמַח צַדִּיק, *ṣémaḥ ṣedīqīq*, expresa un brote o retoño de justicia. La imagen vegetal comunica nueva vida dentro de una continuidad. No presenta un gobernante sin relación con la promesa anterior, sino a quien Dios hace surgir para la casa de David. Jeremías ya había hablado de un «Renuevo justo» que reinaría con sabiduría (Jeremías 23:5–6).

La promesa remite al compromiso de Jehová con la descendencia y el trono de David (2 Samuel 7:12–16). Aquella historia incluía sucesores necesitados de corrección; por eso, la esperanza no consiste simplemente en declarar perfecto a cualquiera que lleve un título davídico. Aquí se anuncia un gobernante caracterizado por una justicia efectiva.

«Practicará el derecho y la justicia» describe su actividad. La rectitud no será solamente un nombre honorífico. Su gobierno debe responder al mal que el libro ha denunciado en reyes, dirigentes y habitantes.

La seguridad del pueblo requiere una autoridad que juzgue con verdad y proteja una vida conforme a la voluntad de Dios.

Isaías utiliza la imagen de un brote del tronco de Isaí y describe a un gobernante sobre quien reposa el Espíritu de Jehová, que juzga con justicia a los pobres (Isaías 11:1–5). La relación reúne descendencia davídica, acción del Espíritu y gobierno justo. La imagen no se agota en la recuperación de una dinastía cualquiera.

Jesucristo, el Salvador prometido de la descendencia de David

El anuncio a María identifica a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibirá el trono de David y reinará para siempre (Lucas 1:30–33). Hechos declara igualmente que Dios trajo a Israel un Salvador de la descendencia de David, conforme a la promesa (Hechos 13:22–23). La lectura cristiana reconoce en él al Rey hacia quien converge esta esperanza.

Su justicia no se limita a una consigna de gobierno. El Salvador afronta el pecado mediante su entrega y da una vida reconciliada con el Padre. Quienes reciben su gracia son llamados a practicar el bien como fruto de su señorío.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como Rey y permite que su justicia oriente tu trato con los demás. Si ejerces autoridad, úsala para servir a la verdad y al bien de quienes dependen de ti. La lealtad al Salvador se expresa en una vida transformada por su gracia.

---

16 En aquellos días Judá será salvada y Jerusalén vivirá segura. Este será el nombre con que la llamarán: “El SEÑOR es nuestra justicia”.

La ciudad confesará que Jehová es su justicia

La salvación y la seguridad del pueblo estarán unidas al gobierno del retoño justo. Jerusalén llevará un nombre que reconoce a Jehová como fundamento de su restauración.

Explicación del versículo

«En aquellos días» mantiene el vínculo con el gobernante anunciado en el versículo anterior. El derecho y la justicia que practicará tienen una consecuencia para la comunidad: Judá será salvada y Jerusalén habitará segura. La esperanza real no se limita al honor del rey; alcanza la vida de quienes reciben su gobierno.

La salvación responde a la amenaza de derrota y dispersión. La seguridad revierte la condición de una ciudad sitiada. Ambas promesas conservan una dimensión histórica y comunitaria. El capítulo las ha relacionado con perdón y limpieza, de modo que una paz desligada de la reconciliación con Dios no agotaría su significado.

«El nombre con que la llamarán» se refiere aquí a la ciudad. El hebreo utiliza לָהּ, *lāh*, «a ella». Esta precisión importa al comparar el pasaje con Jeremías 23: allí el anuncio atribuye al gobernante el nombre «Jehová, nuestra justicia» (Jeremías 23:5–6).

La expresión hebrea יְהוָה צִדְקֵנוּ, *YHWH ṣidqēnū*, reconoce que Jehová es «nuestra justicia». En este versículo, el nombre de la ciudad confiesa lo que ella recibe del Señor. No declara que sus edificios o habitantes sean una divinidad. La correspondencia con el nombre del Rey muestra una comunidad cuya identidad queda marcada por la justicia de Dios.

La palabra «nuestra» es compartida. La restauración no será ocasión para afirmar que el pueblo se ha hecho justo por sus propios méritos. El mismo capítulo ha reconocido su maldad y ha prometido perdón. La nueva confesión dirige la gloria hacia Jehová, que provee aquello que la comunidad necesitaba.

La justicia recibida en Jesucristo

Pablo presenta a Jesucristo como justicia, santificación y redención para los creyentes, de modo que la gloria pertenezca al Señor (1 Corintios 1:26–31). La esperanza de la comunidad salvada encuentra su fundamento en el Hijo, no en una superioridad moral producida de manera independiente.

Romanos explica que Dios justifica gratuitamente por su gracia mediante la redención en Cristo y por la fe en él (Romanos 3:21–26). La misericordia no oculta el pecado: el Salvador lo afronta y abre la reconciliación con el Padre. La conducta justa nace de esa gracia y expresa la lealtad al Rey que salva.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en la justicia que recibes por Jesucristo. Renuncia a usar tu pertenencia religiosa como motivo de superioridad y procura una conducta que refleje su gracia. La gratitud al Padre puede orientar tu vida personal y el cuidado de tu comunidad.

---

17 Porque así dice el SEÑOR: a David nunca le faltará un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel.

La promesa del trono de David permanece

Jehová afirma que la esperanza davídica no será anulada por la crisis. Su compromiso con el trono conduce hacia un reinado cuya permanencia depende de su fidelidad.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» fundamenta la salvación y la seguridad anunciadas. El futuro del pueblo está relacionado con la promesa hecha a David. El Señor no ha dejado ese compromiso a merced de los reyes que fracasan ni del imperio que amenaza Jerusalén.

«Nunca le faltará un hombre» utiliza una expresión hebrea que literalmente habla de no ser cortado o interrumpido. El anuncio afirma que la casa de David no quedará privada definitivamente del rey prometido. La palabra debe recibirse con su fuerza de continuidad, sin reducirla a un deseo favorable del profeta.

La promesa remite al establecimiento de la casa y del trono de David por Jehová (2 Samuel 7:12–16). También el salmo distingue entre la corrección de los descendientes infieles y la permanencia del amor leal de Dios hacia su compromiso (Salmos 89:28–37). La disciplina de un rey no demuestra que el Señor haya renunciado a su propósito completo.

El contexto exige reconocer una dificultad histórica real: Jeremías ha anunciado la captura de Sedequías y la caída de la ciudad. Este versículo no retira esa palabra ni afirma que el palacio seguirá funcionando sin interrupción visible. La crisis de la monarquía no es presentada como la cancelación definitiva de lo prometido a David.

El registro de Mateo continúa a través de la deportación a Babilonia y de las generaciones posteriores hasta Jesús (Mateo 1:11–17). Su relato permite seguir la esperanza sin imaginar que cada nombre de ese período haya gobernado efectivamente desde un trono en Jerusalén.

El Rey resucitado vive para siempre

Pedro explica la promesa del trono a la luz de la resurrección y exaltación de Jesucristo. Distingue a David, que murió, del Salvador a quien Dios resucitó y exaltó (Hechos 2:29–36). La continuidad alcanza su plenitud en un Rey cuya vida no queda interrumpida por la muerte.

El anuncio a María afirma que Jesús recibirá el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob sin fin (Lucas 1:30–33). La esperanza cristiana descansa en este Señor vivo. Su reinado justo y su entrega salvadora dan fundamento a la comunión del pueblo con el Padre.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo aun cuando las seguridades humanas se derrumben. La fidelidad de Dios no depende de la permanencia de un gobernante particular. Sirve al Rey resucitado con paciencia y deja que su justicia determine tus lealtades y tu trato con los demás.

---

18 Y a los sacerdotes levitas nunca les faltará un hombre que esté delante de mí para ofrecer holocaustos, quemar ofrendas de cereal y presentar sacrificios todos los días».

La promesa del servicio sacerdotal ante Jehová

Junto a la continuidad del trono davídico, Jehová promete que su pueblo tendrá servicio sacerdotal delante de él. La esperanza incluye una vida restaurada de adoración y acceso a Dios.

Explicación del versículo

El «Y» une esta promesa con la del versículo anterior. Gobierno y culto forman parte del futuro anunciado. La comunidad no necesita solamente protección frente a sus enemigos, sino una relación fiel con el Señor que la reúne y perdona.

«Los sacerdotes levitas» identifica a los sacerdotes vinculados con Leví. La frase no convierte automáticamente a todo miembro de la tribu en oficiante del altar. La organización de Números distingue el servicio de los levitas y los deberes sacerdotales de Aarón y sus hijos (Números 3:5–10).

«Que esté delante de mí» sitúa el servicio ante Jehová. Su finalidad no es asegurar prestigio a una familia al margen de la obediencia. El capítulo ya ha denunciado la maldad que profanó la relación del pueblo con Dios. La restauración anunciada supone volver a servirle según su voluntad.

Los holocaustos, las ofrendas de cereal y los sacrificios pertenecen al culto dispuesto para Israel. La mención de «todos los días» recuerda su continuidad ordinaria. Números describe los holocaustos de la mañana y de la tarde, junto con las ofrendas que los acompañaban (Números 28:1–8). La promesa habla en ese lenguaje concreto, que sus primeros destinatarios podían reconocer.

Después del regreso, Esdras relata la construcción del altar y la reanudación de las ofrendas, aun antes de echar los cimientos del templo (Esdras 3:1–6). Esa recuperación da contenido histórico a la esperanza. El destierro no había eliminado al pueblo ni hecho imposible que volviera a adorar a Jehová.

La expresión «nunca les faltará» tiene un alcance de permanencia que no debe reducirse a aquel primer reinicio del culto. También plantea cómo entender la promesa frente a la ruina que el propio contexto anuncia. No basta imaginar que el servicio visible del altar nunca experimentó interrupción alguna. La lectura cristiana debe seguir el desarrollo de la revelación acerca del sacerdocio y de la reconciliación.

El sacerdocio permanente de Jesucristo

Hebreos afirma que Jesús procede de Judá y que su sacerdocio es según el orden de Melquisedec, no una sucesión dentro del orden de Aarón (Hebreos 7:11–19). Por eso, reconocer en él la plenitud de la mediación no permite llamarlo descendiente levítico contra lo que el texto apostólico declara.

El mismo escrito enseña que Cristo posee un sacerdocio permanente porque vive para siempre, y que puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–28). La fidelidad de Dios asegura un acceso duradero a su presencia que alcanza su fundamento definitivo en el Hijo.

Esta plenitud incluye una diferencia decisiva: Jesús se ofreció una sola vez por los pecados. Su sacrificio no necesita repetirse diariamente ni ser completado por sangre animal. Hebreos relaciona su ofrenda suficiente con el perdón del nuevo pacto (Hebreos 10:11–18). La permanencia del Salvador y la suficiencia de su entrega deben gobernar toda interpretación cristiana del futuro servicio a Dios.

La promesa de Jeremías conserva su vocabulario sacerdotal y su lugar en la historia de Israel. A la luz del Nuevo Testamento, el propósito duradero de una comunidad que sirve ante Jehová encuentra su plenitud

por medio de Cristo. Esta relación canónica no exige convertir cada rito antiguo en una exigencia vigente idéntica, ni negar que el culto restaurado tuvo una realidad histórica.

Un pueblo que ofrece por medio del Salvador

Pedro describe a los creyentes como casa espiritual y sacerdocio santo que ofrece sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2:4–5). Su servicio procede de la gracia y del acceso concedido por el Hijo. No convierte a cada creyente en descendiente biológico de Leví ni en mediador que sustituya al Salvador.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en la entrega suficiente y la intercesión viva de Jesucristo. Sirve con gratitud mediante alabanza, amor y generosidad. Tu obediencia responde al perdón recibido; no añade un pago que falte a la obra del único Salvador.

La firmeza de las promesas del SEÑOR

---

19 La palabra del SEÑOR vino a Jeremías:

Una nueva confirmación de la fidelidad divina

La palabra vuelve a Jeremías para confirmar lo anunciado acerca de David y del servicio sacerdotal. El Señor utilizará el orden del día y de la noche como garantía de su compromiso.

Explicación del versículo

La breve fórmula «La palabra del SEÑOR vino a Jeremías» abre otra unidad dentro del capítulo. Su función es distinguir la confirmación que sigue y mantener claro que la esperanza procede de Dios. Jeremías no está añadiendo una garantía política fabricada para sostener su ánimo.

La promesa anterior ha relacionado la salvación del pueblo con el retoño justo, el trono de David y el servicio ante Jehová. La nueva palabra responde a la fragilidad que esas instituciones parecen mostrar durante el asedio. El Señor afirma que su propósito no queda anulado por la crisis visible.

El anuncio se desarrollará mediante una comparación: si los seres humanos pudieran romper el pacto divino con el día y la noche, también podrían reducir a nada su compromiso con David y los sacerdotes. La formulación pone la confianza en la capacidad y la fidelidad de Jehová, no en la permanencia de un rey particular o en la perfección de cada servidor.

La repetición de la palabra dentro del capítulo da espacio a una comprensión progresiva. Primero se anunciaron sanidad y perdón; después, continuidad de la vida; ahora se confirma la firmeza del propósito. El profeta recibe razones para esperar aun cuando sigue viviendo dentro de una situación de encierro y amenaza.

La nueva introducción no proporciona una fecha distinta ni narra una salida de la prisión. La continuidad del relato invita a recibir la confirmación dentro de la misma crisis, sin convertir la certeza de la promesa en una afirmación de que todo se ha cumplido ya.

La esperanza firme por Jesucristo

Hebreos presenta el propósito de Dios y su promesa como fundamento de una esperanza segura, y dirige esa confianza hacia Jesús, que ha entrado por nosotros como sumo sacerdote permanente (Hebreos 6:13–20). El Padre sostiene la confianza de los creyentes mediante la obra del Hijo. La seguridad cristiana tiene un fundamento vivo, recibido por gracia.

Aplicación editorial

Vuelve a las promesas de la Escritura cuando la espera desgaste tu confianza. Aférrate a Jesucristo y permite que su palabra amplíe tu comprensión. Puedes perseverar sin atribuir a tus propias seguridades la autoridad que pertenece al Señor.

---

20 «Así dice el SEÑOR: si ustedes pudieran romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que el día y la noche dejaran de llegar a su debido tiempo,

El día y la noche sirven como garantía

Jehová compara la firmeza de su promesa con el orden que él mismo sostiene en la creación. Los oyentes no tienen poder para anular su propósito del modo en que podrían romper un acuerdo humano.

Explicación del versículo

«Si ustedes pudieran romper» introduce una condición que debe leerse con el versículo siguiente. La oración no afirma que el pacto con David ya haya sido roto. Presenta una comparación destinada a comunicar certeza, precisamente cuando el pueblo teme que la caída de la ciudad lo vuelva todo definitivo.

El «pacto con el día» y el «pacto con la noche» expresan el compromiso de Jehová con un orden que las personas no han establecido. La sucesión de ambos hace visible una regularidad bajo su gobierno. El Señor se apoya en esa experiencia conocida para afirmar la firmeza de su palabra.

Génesis recoge la promesa de continuidad de la siembra, la cosecha, las estaciones, el día y la noche mientras permanezca la tierra (Génesis 8:20–22). La relación permite entender el lenguaje de pacto aplicado al mundo creado. No supone que el día y la noche sean divinidades que negocian con Jehová, sino que todo ese orden depende de él.

«A su debido tiempo» añade la idea de una disposición establecida. Los poderes humanos pueden amenazar una ciudad, encarcelar a un profeta y destruir un palacio; no por ello se convierten en dueños del orden del mundo ni en árbitros de la fidelidad divina.

La comparación tiene una finalidad pastoral y teológica. El pueblo debe distinguir entre el fracaso de seguridades visibles y la cancelación del propósito de Dios. El mismo Señor que ha anunciado juicio puede conservar y cumplir la buena palabra dada a David y a los sacerdotes.

La fidelidad del Creador y el Salvador

El salmo relaciona la permanencia del trono prometido con el sol y la luna delante de Dios (Salmos 89:28–37). La creación funciona como testimonio de una fidelidad que supera el momento de crisis.

Colosenses afirma que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y se mantienen en él (Colosenses 1:15–17). En Jesucristo reconocemos el señorío que sostiene nuestra esperanza y la gracia que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de lo que controlas y confía en el Señor que gobierna. Las circunstancias pueden cambiar profundamente sin que la fidelidad de Cristo se vuelva incierta. Recibe su promesa con reverencia y sigue obedeciendo mientras esperas.

---

21 también podría romperse mi pacto con mi siervo David, de manera que no tuviera un hijo que reinara en su trono, y mi pacto con los sacerdotes levitas, mis servidores.

David y los servidores del culto permanecen en el propósito de Dios

La conclusión depende de la condición del versículo anterior. Jehová afirma la firmeza de su compromiso con el rey davídico y con quienes sirven delante de él.

Explicación del versículo

«También podría romperse» no es una declaración aislada de cancelación. La frase completa dice que eso ocurriría si los oyentes pudieran romper el pacto de Jehová con el día y la noche. La comparación sostiene la certeza de la promesa, en vez de comunicar que Dios ya ha rechazado lo que había establecido.

«Mi siervo David» sitúa al rey bajo la autoridad del Señor. El honor de la casa davídica procede de una vocación recibida. No convierte a sus descendientes en dueños independientes del pueblo ni hace irrelevante la justicia de su gobierno.

La falta de un hijo que reine se presenta como el resultado que la comparación descarta para el propósito definitivo de Dios. La caída de un rey infiel y la crisis de la monarquía no significan que Jehová haya renunciado al Rey prometido. La palabra sostiene una esperanza que debe mirar más allá del palacio amenazado.

«Los sacerdotes levitas, mis servidores» recibe una garantía paralela. El Señor quiere un pueblo que viva ante él y sea atendido en la relación de adoración. El servicio existe para su voluntad, no para asegurar prestigio religioso al margen de la fidelidad.

Malaquías habla también de un pacto con Leví y confronta a sacerdotes que han corrompido su enseñanza y hecho tropezar a otros (Malaquías 2:4–8). La relación muestra que la promesa divina no debe confundirse con una aprobación automática de cada servidor. Dios puede juzgar la infidelidad dentro de un oficio sin abandonar su propósito de una comunidad que lo conozca y lo honre.

Reinado y mediación en Jesucristo

El Nuevo Testamento identifica a Jesús como el heredero del trono de David cuyo reinado no tendrá fin (Lucas 1:30–33). La permanencia de la promesa real encuentra su centro en el Salvador resucitado.

Hebreos presenta igualmente su sacerdocio permanente y su intercesión eficaz, fundada en una entrega suficiente (Hebreos 7:23–28). Cristo no se convierte por ello en levita según la carne. La plenitud de la mediación que el servicio antiguo anticipaba se realiza en el Hijo, por quien tenemos acceso duradero al Padre.

La fidelidad divina reúne así gobierno justo y comunión restaurada. La esperanza no depende de fabricar una continuidad visible perfecta en cada servidor humano, sino de recibir la obra que Dios lleva a término por su Salvador.

Aplicación editorial

Respeta las responsabilidades de quienes sirven, pero dirige tu confianza definitiva a Jesucristo. Si tú tienes una tarea de autoridad o enseñanza, ejerce esa vocación como servicio recibido y sujeto a su palabra. La gracia forma fidelidad y mantiene al Señor en el centro.

---

22 Así como no se puede contar el ejército del cielo ni medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y a los levitas que me sirven».

Una descendencia que la calamidad no puede reducir a nada

Jehová promete abundancia de vida para la casa de David y para los levitas que le sirven. Las estrellas y la arena expresan una multitud que supera los cálculos de quienes solo ven ruina.

Explicación del versículo

El «ejército del cielo» presenta la multitud celeste dentro de una imagen de grandeza. Junto a la arena del mar, comunica una cantidad que los oyentes no pueden abarcar. El propósito del anuncio es afirmar abundancia y continuidad, no proporcionar una cifra exacta que deba calcularse.

Las dos imágenes recuerdan las promesas a Abraham. Jehová lo invitó a mirar las estrellas y le anunció una descendencia semejante en número (Génesis 15:1–6). Después reunió estrellas y arena al confirmar la multiplicación y la bendición que alcanzaría a las naciones (Génesis 22:15–18). En Jeremías, ese lenguaje da forma a la esperanza de continuidad después del juicio.

«Así multiplicaré» atribuye la acción al Señor. La capacidad de dar futuro no depende de una fuerza que el grupo derrotado deba producir por sí solo. Jehová puede preservar y hacer crecer aquello que parece condenado a desaparecer.

La «descendencia de mi siervo David» se refiere a la continuidad de la casa vinculada con la promesa real. La multiplicación de sus miembros no significa que cada uno deba ocupar simultáneamente el mismo trono. El anuncio del Rey y la continuidad de la casa se relacionan, sin volverse una afirmación de que todos sus descendientes gobiernen a la vez.

La mención de los levitas mantiene la dimensión de servicio. No se promete simplemente una población numerosa sin propósito: se trata de quienes sirven a Jehová. El capítulo une continuidad del pueblo, gobierno justo y adoración. La vida que Dios restaura debe orientarse hacia él.

Estas imágenes responden también al desprecio que se expondrá a continuación, cuando algunos dejan de considerar al pueblo una nación. El Señor promete futuro donde una mirada humana concluye que ya no queda nada valioso que esperar.

La familia de la promesa en Cristo

Pablo enseña que quienes pertenecen a Jesucristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa, y vincula esa pertenencia con la fe en el Hijo (Gálatas 3:26–29). La gracia abre una familia que reúne a personas de distintas procedencias.

Pedro presenta al pueblo alcanzado por misericordia como un sacerdocio real llamado a proclamar la obra de Dios (1 Pedro 2:9–10). Estas relaciones muestran la amplitud de la vida que el Salvador concede. No exigen convertir a todos los creyentes en descendientes biológicos de David o Leví ni borrar esos nombres de la promesa histórica.

Aplicación editorial

Espera en Jesucristo sin medir el futuro del pueblo de Dios solamente por su debilidad presente. Sirve a la continuidad de la fe con paciencia y generosidad. La gracia puede dar fruto más allá de lo que tú alcanzas a contar o a ver.

El SEÑOR confirma su compasión por su pueblo

---

23 La palabra del SEÑOR vino a Jeremías:

Dios responde a una conclusión de rechazo

La última unidad del capítulo afronta lo que algunos dicen sobre el pueblo. Jehová volverá a afirmar su fidelidad frente a una interpretación que convierte la calamidad en abandono definitivo.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a Jeremías» introduce un nuevo anuncio, como en el versículo 19. La repetición distingue esta respuesta de la comparación anterior. Ahora el Señor hará escuchar una opinión humana y explicará por qué no define el futuro de su pueblo.

Los versículos siguientes deben leerse como una conversación con voces diferenciadas. Jehová cita lo que otros dicen acerca de las familias escogidas; después confirma su compromiso mediante el orden de la creación y concluye prometiendo restauración y compasión. La frase atribuida a esas personas no debe convertirse en una sentencia divina simplemente porque aparezca dentro del discurso.

Esta introducción mantiene al profeta como receptor. La esperanza no es una defensa que él improvisa para contrarrestar el desprecio. El Señor interviene para interpretar la situación y mostrar que la caída de una ciudad no agota toda su relación con Israel.

La nueva palabra también permite reconocer la amplitud de la respuesta al clamor del versículo 3. Dios ha hablado de sanidad, perdón, vida cotidiana, gobierno y servicio. Ahora responde al significado que los observadores atribuyen a la crisis. La restauración alcanza tanto la existencia del pueblo como la verdad acerca de su pertenencia a Jehová.

Escuchar al que revela fielmente a Dios

Hebreos reconoce la palabra dada por los profetas y centra la escucha cristiana en el Hijo, quien manifiesta la gloria divina y realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). Jesucristo da el fundamento para conocer al Padre y esperar su salvación.

Aplicación editorial

Examina las afirmaciones que escuchas sobre Dios a la luz de la Escritura y de Jesucristo. Una conclusión repetida con seguridad puede seguir siendo incompleta o falsa. Deja que la palabra del Señor determine tu esperanza y tu manera de hablar de quienes atraviesan una crisis.

---

24 «¿No has visto lo que dice este pueblo? Dicen: “El SEÑOR ha rechazado a las dos familias que había escogido”. Desprecian a mi pueblo y ya no lo consideran una nación».

El desprecio de otros no cancela la elección de Dios

Jehová señala una conclusión equivocada: algunos interpretan la crisis como prueba de que ha rechazado definitivamente al pueblo escogido. El Señor confronta ese desprecio.

Explicación del versículo

«¿No has visto lo que dice este pueblo?» llama la atención de Jeremías hacia una opinión que circula. El texto no identifica por nombre a cada uno de sus portavoces. Es importante conservar esa limitación y no atribuir automáticamente la frase a una nación o grupo concreto que no se menciona.

«El SEÑOR ha rechazado» pertenece a las palabras citadas. El Señor las presenta para corregir su conclusión, no para confirmarla como la última verdad sobre Israel. La realidad del juicio ha sido reconocida a lo largo del capítulo; lo que se rechaza es convertirlo en cancelación completa del propósito divino.

Las «dos familias» se comprenden por el contexto como Israel y Judá, las dos casas nombradas en el versículo 14. La mención final de Jacob y de los patriarcas confirma el alcance de la respuesta. El anuncio anterior había hablado de David y de los levitas, pero aquí la cuestión se formula como desprecio del pueblo que ya no es considerado una nación.

La palabra «escogido» recuerda que la relación procede de la iniciativa de Jehová. Los observadores pueden reconocer la derrota, pero no tienen autoridad para deducir de ella todo el futuro de una elección que depende del Señor. Su mirada no controla la fidelidad de Dios.

«Mi pueblo» es la designación que Jehová mantiene mientras denuncia el desprecio. La crisis ha sido grave y la infidelidad real, pero él sigue hablando desde una relación que pretende restaurar. Los versículos siguientes responderán con una promesa de continuidad, retorno y compasión.

La afirmación tampoco transforma a cada individuo en salvo por ascendencia ni aprueba toda conducta de la comunidad. El capítulo ha prometido limpiar y perdonar precisamente porque existe culpa. La esperanza descansa en una obra misericordiosa que renueva la relación con Dios.

La fidelidad y la gracia reveladas en Cristo

Pablo pregunta si Dios ha rechazado a su pueblo y responde negativamente, señalando un remanente elegido por gracia (Romanos 11:1–6). La fidelidad del Señor no queda anulada por la incredulidad que él mismo confronta.

El mismo capítulo llama a los creyentes de las naciones a evitar la arrogancia y a reconocer que permanecen por la fe (Romanos 11:17–24). Jesucristo es el Salvador por quien recibimos misericordia y acceso al Padre. La participación en esa gracia no autoriza despreciar a Israel ni convertir la debilidad ajena en motivo de superioridad.

Aplicación editorial

No deduzcas de la crisis de una persona o comunidad que Dios ha terminado toda obra con ella. Habla con verdad y humildad, reconoce el pecado donde la Escritura lo revela y deja espacio a la compasión del Señor. Afirma tu propia esperanza en Jesucristo.

---

25 Así dice el SEÑOR: «Si no permanece mi pacto con el día y la noche y si no he establecido las leyes del cielo y de la tierra,

La fidelidad del Creador responde al desprecio

Jehová vuelve a utilizar el orden del mundo para confirmar su compromiso. La conclusión de abandono será respondida desde la autoridad de quien estableció el día, la noche, el cielo y la tierra.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce la respuesta a lo que otros han afirmado. El lector debe mantener juntas las voces: algunas personas dicen que Dios rechazó al pueblo, mientras el Señor prepara una comparación que desmiente esa conclusión definitiva.

El «Si» abre una condición cuya consecuencia aparecerá en el versículo siguiente. La frase no anuncia que el pacto del día y de la noche haya dejado de existir. Su función es afirmar la certeza del compromiso con el pueblo mediante una referencia a lo que el propio Dios ha establecido.

El día y la noche retoman la comparación de los versículos 20–21. Ahora se añaden las «leyes del cielo y de la tierra». El hebreo חֻקּוֹת, *ḥuqqōt*, expresa disposiciones u ordenanzas. En esta oración designa el orden creado bajo el gobierno de Jehová, no los mandamientos que el pueblo ha quebrantado.

La relación con Jeremías 31 es estrecha: allí el Señor vincula la permanencia de Israel ante él con el orden del sol, la luna y las estrellas (Jeremías 31:35–37). La repetición de esa garantía afirma que la crisis no autoriza a convertir el juicio en desaparición definitiva del propósito divino.

La creación funciona como testimonio de la fidelidad del que promete. No es un poder que obligue a Jehová desde fuera ni un conjunto de divinidades que compitan con él. El Señor ha establecido el orden y conserva la autoridad para salvar, reunir y dar futuro a su pueblo.

La palabra del Hijo sostiene nuestra esperanza

Hebreos presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. El mismo Hijo realizó la purificación de los pecados (Hebreos 1:1–3). La fe cristiana reconoce juntos el poder creador y la obra salvadora.

Por Cristo nos acercamos al Padre y recibimos la esperanza de una relación reconciliada. Esa confianza no descansa en que los observadores interpreten favorablemente cada momento de nuestra historia, sino en la fidelidad del Señor que se ha revelado.

Aplicación editorial

Escucha las circunstancias con realismo y deja que la Escritura determine su significado último. Confía en Jesucristo sin atribuir a una opinión humana el poder de cancelar la gracia. La reverencia al Creador puede sostener tu paciencia y tu obediencia.

---

26 entonces también rechazaré a la descendencia de Jacob y de mi siervo David, dejando de tomar de
su linaje gobernantes para la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob. Pero restauraré su bienestar y
tendré compasión de ellos».

El capítulo termina con restauración y compasión

Jehová asegura que no abandonará su propósito para Jacob y David. La respuesta final a la crisis es una promesa de misericordia que dará futuro al pueblo.

Explicación del versículo

«Entonces también rechazaré» completa la condición del versículo anterior. La frase no debe separarse de ella como si fuera un anuncio autónomo de rechazo. El Señor compara ese supuesto abandono con no haber establecido el orden de la creación; la argumentación afirma la firmeza de su compromiso.

La «descendencia de Jacob» nombra al pueblo dentro de su continuidad histórica. La de «mi siervo David» mantiene la esperanza de gobierno vinculada con la casa real. Son referencias relacionadas, pero no idénticas: el pueblo incluye a quienes serán gobernados, y la promesa davídica se refiere a la línea de donde Dios provee al rey.

«Dejando de tomar de su linaje gobernantes» expresa aquello que la comparación descarta como cancelación definitiva del propósito. La derrota de una generación o el juicio sobre un rey no dan a otros autoridad para declarar agotada la fidelidad de Jehová. El retoño justo de los versículos 15–16 sigue siendo el centro de la esperanza real.

La mención de Abraham, Isaac y Jacob enlaza el futuro con la historia del pacto. Éxodo presenta al Señor oyendo el gemido de los esclavos y recordando su compromiso con los patriarcas (Éxodo 2:23–25). También une la liberación, la pertenencia a Dios y la tierra jurada a ellos (Éxodo 6:6–8). La restauración anunciada por Jeremías pertenece a esa continuidad de misericordia.

«Restauraré su bienestar» recupera un tema que atraviesa los capítulos de consuelo. La ruina no define el final de la historia. Jehová revertirá la condición del pueblo y hará posible una vida que incluya pertenencia, justicia, servicio y gratitud.

«Tendré compasión» revela el carácter de la intervención. El futuro no nace de que el pueblo consiga demostrar una inocencia que no posee. Dios ha denunciado su maldad y prometido limpieza y perdón. La restauración procede de su misericordia y forma una respuesta renovada.

La fidelidad llega a su centro en Jesucristo

Jesús recibe el trono de David y un reinado que no termina (Lucas 1:30–33). Por su entrega y su resurrección, el Padre da un fundamento definitivo a la reconciliación. El Salvador no representa una ruptura con la fidelidad divina a sus promesas: la manifiesta en su plenitud.

Hebreos relaciona al gran Pastor resucitado con la sangre del pacto eterno y con la obra de Dios que nos capacita para hacer su voluntad (Hebreos 13:20–21). La gracia que salva produce una vida agradecida y fiel bajo la guía del Espíritu Santo.

El libro continuará hablando del asedio y del juicio sobre Sedequías (Jeremías 34:1–3). La promesa de compasión no exige borrar ese sufrimiento de la historia. Permite atravesarlo con un horizonte que la derrota presente no puede cerrar.

Aplicación editorial

Vuelve al Padre por Jesucristo y recibe su compasión con humildad. Puedes reconocer el pecado y las pérdidas sin declarar que ya no hay futuro para la gracia. Sirve con fidelidad hoy mientras esperas el cumplimiento de la palabra del Señor.

Capítulo 34

Jeremías amonesta a Sedequías

---

1 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, todo su ejército,
todos los reinos de la tierra sometidos a su dominio y todos los pueblos luchaban contra Jerusalén y
contra todas sus ciudades:

La palabra de Dios ante el cerco de las naciones

El anuncio a Sedequías se sitúa en una Jerusalén rodeada por fuerzas muy superiores. La amplitud del ejército invasor hace más apremiante escuchar a Jehová.

Explicación del versículo

La frase inicial identifica al verdadero origen del mensaje: la palabra llega de parte de Jehová a Jeremías. Después describe el escenario militar. Nabucodonosor aparece acompañado de su ejército y de los reinos y pueblos sometidos a su dominio. El propio texto delimita así la expresión «todos los reinos de la tierra»: se refiere a la coalición que el soberano babilónico puede movilizar, sin exigir que cada nación del planeta participe en el asedio. La enumeración comunica la enorme desigualdad de fuerzas que afronta Judá.

El ataque alcanza Jerusalén y sus ciudades, de modo que el peligro abarca el reino y sus defensas. El versículo 7 precisará la situación de Laquis y Azeca. Aquí se presenta el marco general antes de comunicar al rey una palabra personal. La angustia colectiva y la responsabilidad de Sedequías están relacionadas: sus decisiones tienen consecuencias para una comunidad entera, pero su autoridad no lo coloca fuera del alcance de la palabra divina.

Este encabezamiento no proporciona un año concreto. Su relación con los relatos del cerco resulta clara, aunque no permite fechar por sí solo cada intervención de Jeremías. En Jeremías 32:1–5 ya se presenta el enfrentamiento entre el anuncio profético y las expectativas del rey durante el sitio. La reiteración muestra que la presión militar no ha hecho necesaria una nueva verdad acomodada al deseo de la corte. Dios sigue llamando a escuchar lo que ha dicho.

El reino que permanece en Jesucristo

Las tropas reunidas por un imperio pueden dominar territorios sin poseer la autoridad definitiva sobre la historia. Jesús resucitado declara que toda autoridad le ha sido dada y envía a sus discípulos a todas las naciones en Mateo 28:18–20. Su mandato consiste en formar discípulos que aprendan a obedecerlo. Esa misión descansa en su victoria y su presencia, y no en reproducir el poder militar de Babilonia. El contraste ayuda a dirigir la confianza hacia el Señor que salva y gobierna aun cuando las estructuras humanas parecen invencibles.

Aplicación editorial

Cuando una crisis te haga medirlo todo por la fuerza de los adversarios, vuelve a escuchar a Cristo. Examina tus responsabilidades concretas y responde a su enseñanza, en vez de buscar una palabra que

simplemente confirme tus expectativas. La confianza en su autoridad puede sostener una obediencia serena sin negar la gravedad de lo que ocurre.

---

2 Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: «Ve a hablar con Sedequías, rey de Judá, y dile: “Así dice el SEÑOR: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la quemará.

Una palabra que también alcanza al rey

Jehová encarga a Jeremías que comunique a Sedequías el destino de Jerusalén. El mensaje atribuye a Dios la entrega de la ciudad y anuncia el incendio que seguirá a su conquista.

Explicación del versículo

La orden «ve a hablar» exige que el profeta lleve el anuncio hasta la persona que gobierna. Sedequías recibe su título real, pero la fórmula «así dice Jehová» establece una autoridad superior a la suya. El rey necesita oír la palabra del Dios de Israel tanto como cualquier integrante del pueblo. Jeremías no dispone del mensaje para convertirlo en un consejo agradable a la corte; debe comunicar lo que se le ha confiado.

«Voy a entregar esta ciudad» presenta la conquista como un juicio que Jehová anuncia y permite. La mano del rey de Babilonia será el poder inmediato que se apodere de Jerusalén. La frase no declara que el Dios de Israel haya sido vencido por una divinidad extranjera. Dentro del libro, el desastre se comprende a la luz de la infidelidad y de la negativa persistente a escuchar a Dios. El anuncio tampoco convierte en justos todos los deseos o procedimientos de los invasores: identifica el destino de la ciudad ante el juicio divino.

La expresión «él la quemará» añade una consecuencia concreta. Jerusalén no será simplemente rodeada durante un tiempo hasta recuperar sin daño su vida anterior. La advertencia coincide con el mensaje cuya comunicación había provocado el encierro de Jeremías, según Jeremías 32:2–5. La permanencia del anuncio deja al descubierto el peligro de silenciar al mensajero pensando que así se eliminará la realidad anunciada.

Las promesas de restauración del capítulo anterior no anulan esta palabra. Dios puede anunciar un futuro de misericordia para su pueblo y, al mismo tiempo, afirmar la gravedad de su situación presente. Leer ambas cosas juntas impide usar la esperanza como una excusa para mantener la desobediencia. La fidelidad divina sostiene tanto el juicio anunciado como la restauración que él promete realizar.

Escuchar al Rey fiel

La insuficiencia de los reyes de Judá orienta la esperanza hacia Jesucristo, a quien se promete el trono de David y un reino sin fin en Lucas 1:32–33. Su autoridad no depende de ocultar la verdad sobre nuestro pecado. Él nos llama a reconocerlo y nos ofrece reconciliación con Dios por su gracia. La esperanza mesiánica encuentra su fundamento en la fidelidad de Jesús, no en la inmunidad de una institución humana.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, permite que la palabra de Cristo examine tus decisiones. Una advertencia verdadera puede ser incómoda y necesaria. Escucharla con humildad, reconocer el daño y cambiar de conducta honra más al Señor que proteger tu posición a costa de la verdad.

---

3 Tú no escaparás de sus manos; serás capturado sin falta y entregado en su poder. Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, él hablará contigo cara a cara y tú irás a Babilonia.

Los ojos del rey y el camino del cautiverio

La advertencia alcanza personalmente a Sedequías: será capturado, comparecerá ante Nabucodonosor y será llevado a Babilonia. El relato posterior permitirá comprender la secuencia de estas palabras.

Explicación del versículo

El «tú» inicial distingue el destino del rey de lo anunciado acerca de la ciudad. Sedequías no podrá preservar su libertad mientras Jerusalén cae. La construcción hebrea תָּפֹשׂ תִּתָּפֵשׂ, *tāfōś tittāfēś*, combina dos formas del verbo «capturar» para intensificar la afirmación: «serás capturado sin falta». La certeza del anuncio corresponde al lenguaje enfático del texto, no a una valoración de las probabilidades militares por parte del profeta.

La repetición de «manos» o «poder» sitúa al gobernante de Judá bajo la autoridad efectiva del conquistador. Después, las referencias a los ojos y al encuentro cara a cara concretan su humillación: no conocerá a Nabucodonosor solo por informes de sus funcionarios, sino que comparecerá ante él. El hombre que ocupa el trono de Jerusalén deberá enfrentar a quien dictará sentencia sobre su situación.

Jeremías 39:4–7 relata cómo Sedequías huyó de noche, fue alcanzado cerca de Jericó y llevado a Ribla ante Nabucodonosor. Allí vio morir a sus hijos antes de ser cegado y enviado a Babilonia. El encuentro con el rey babilónico ocurrió antes de que perdiera la vista; el versículo no afirma que Sedequías llegaría viendo a Babilonia. Esta secuencia también ayuda a relacionar el anuncio con Ezequiel 12:12–13, donde se habla de un príncipe conducido a la tierra de los caldeos sin llegar a verla.

El detalle corporal intensifica la seriedad del pasaje, pero no invita a disfrutar de la degradación del cautivo. El texto hace visible el fracaso de una confianza que había resistido la palabra de Dios. La tragedia de Sedequías y su familia debe leerse con el peso humano que el relato le concede.

Un Salvador mayor que los gobernantes

El poder real no pudo librar a Sedequías de la captura. Jesucristo ofrece una liberación que alcanza una esclavitud todavía más profunda: «si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres», según Juan 8:34–36. Esta promesa se refiere al dominio del pecado; no funciona como garantía de evitar prisiones o pérdidas materiales. Nuestra necesidad decisiva es ser reconciliados con Dios por el Hijo, y esa esperanza no depende del rango que ocupemos.

Aplicación editorial

No esperes a perder el control de una situación para reconocer que necesitas a Cristo. Recibe su palabra cuando todavía puedes corregir una decisión y pedir ayuda. La posición, los recursos o las relaciones no sustituyen la confianza humilde en el único Salvador.

---

[4] Sin embargo, escucha la palabra del SEÑOR, Sedequías, rey de Judá. Así dice el SEÑOR acerca de ti: No morirás a espada.

El límite preciso de una promesa

En medio del anuncio de captura, Jehová comunica a Sedequías una palabra que distingue su muerte de la caída de Jerusalén. El consuelo es concreto y debe conservar ese alcance.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce un contraste con lo anterior. El rey será entregado en poder de Nabucodonosor, pero no morirá a espada. La palabra que anuncia la derrota también delimita el destino personal del cautivo. El mensaje no presenta dos resultados incompatibles: la captura y la muerte violenta son acontecimientos distintos, y el Señor puede anunciar el primero mientras niega el segundo.

La orden «escucha la palabra del SEÑOR» vuelve a colocar a Sedequías en su posición de oyente. Su título de rey no lo convierte en dueño de lo que Dios debe decirle. Tampoco autoriza a tomar la frase consoladora como si borrara los versículos 2–3. Escuchar aquí requiere recibir el anuncio entero: Jerusalén será conquistada, él no escapará y, aun así, su vida no terminará por la espada.

El contraste inmediato explica el sentido principal de la expresión. Morir a espada sería morir violentamente, ya fuera en el conflicto o por ejecución. No se promete que Sedequías evite todo sufrimiento, conserve el trono o pase sus últimos años en libertad. Jeremías 52:10–11 relata la muerte de sus hijos ante sus ojos, su ceguera y su reclusión en Babilonia hasta el día de su muerte. Ese relato hace imposible convertir la promesa en una biografía de bienestar sin interrupciones.

La precisión también será necesaria al leer las amenazas del resto del capítulo. El juicio sobre los responsables del pacto quebrantado no obliga a atribuir exactamente la misma forma de muerte a cada persona mencionada. Jehová habla específicamente de Sedequías en estos versículos, y vuelve a anunciar su entrega al enemigo en el versículo 21. El texto conserva tanto la gravedad de esa entrega como la limitación que se comunica aquí.

La paz que Jesucristo asegura

La palabra dirigida a Sedequías no equivale por sí sola a una declaración sobre su salvación eterna. El Nuevo Testamento ofrece otro tipo de certeza cuando Jesús promete al hombre arrepentido que estará con él en el paraíso, según Lucas 23:39–43. Aquel hombre no fue librado de la ejecución, pero recibió de Cristo una esperanza que atravesaba la muerte. Distinguir estas promesas permite apreciar cada una sin hacerles decir lo mismo. La seguridad eterna del creyente descansa en el Salvador y su gracia, no en deducir aprobación divina de una muerte tranquila.

Aplicación editorial

Recibe las promesas de Dios con atención a sus palabras y a su contexto. Cuando busques consuelo, no añadas garantías que él no ha dado. Puedes confiar tu vida y tu muerte a Jesucristo, mientras reconoces que esa confianza no elimina necesariamente las consecuencias dolorosas de decisiones pasadas.

---

[5] Morirás en paz. Así como quemaron aromas por tus padres, los reyes anteriores que te precedieron, también los quemarán por ti, y se lamentarán por ti diciendo: ‘¡Ay, señor!’. Porque yo he pronunciado esta palabra —declara el SEÑOR—”».

Una muerte sin espada y un duelo con honra

La palabra sobre el final de Sedequías combina la ausencia de una muerte por la espada con gestos funerarios de duelo real. Su alcance se comprende dentro del anuncio de captura y exilio.

Explicación del versículo

«Morirás en paz» desarrolla el contraste del versículo anterior: Sedequías no morirá a espada. El hebreo בְּשָׁלוֹם תָּמוּת, *bešālôm tāmût*, contiene la palabra *šālôm*, «paz», pero su sentido debe determinarse por lo que se está prometiendo. Aquí describe el final de su vida frente a una muerte violenta. No elimina el anuncio de cautiverio ni atribuye tranquilidad a todos los años que le quedan.

La historia posterior hace especialmente necesaria esa lectura. Jeremías 52:10–11 presenta a Sedequías cegado, encadenado y recluido hasta su muerte. Su supervivencia a la ejecución no significó recuperación del reino. La palabra de paz introduce una diferencia dentro de un destino trágico; no transforma la tragedia en una situación deseable ni hace menos cruel el asesinato de sus hijos.

La referencia a quemar aromas evoca honores funerarios como los otorgados a reyes anteriores. El relato de Asa ofrece un paralelo: fue sepultado sobre un lecho preparado con aromas y especias, y se encendió una gran hoguera en su honor, según 2 Crónicas 16:13–14. La quema de sustancias aromáticas en un funeral no debe confundirse automáticamente con la cremación del cuerpo. La NTBT hace explícitos los aromas para expresar el sentido de esa ceremonia de honra.

El lamento «¡Ay, señor!» es una expresión de duelo dirigida al rey fallecido. «Señor» funciona aquí como tratamiento de respeto humano, sin atribuir divinidad al gobernante. La frase contrasta con la palabra sobre Joacim en Jeremías 22:18–19, donde se anuncia la falta de esa lamentación y un entierro deshonroso.

Los anuncios distinguen los destinos de ambos reyes, sin declarar que toda su conducta merezca aprobación.

El cierre «yo he pronunciado esta palabra» fundamenta la promesa en quien habla. Jeremías no está ofreciendo un deseo personal para suavizar el mensaje. Al mismo tiempo, el libro no narra después cada detalle del funeral de Sedequías. Debemos distinguir lo que Dios promete aquí de los acontecimientos que el relato posterior describe expresamente, sin completar con escenas imaginadas lo que no se cuenta.

Esperanza ante la muerte

Los honores funerarios pueden expresar afecto y reconocimiento, pero no vencen la muerte ni reconcilian a una persona con Dios. Jesucristo participó de nuestra humanidad y, por su muerte, libera a quienes vivían esclavizados por el temor a morir, como enseña Hebreos 2:14–15. Nuestra esperanza decisiva está en su obra salvadora y su victoria, más allá de los homenajes que alguien reciba al terminar su vida.

Aplicación editorial

Puedes honrar a quien ha muerto, lamentar su pérdida y recordar con verdad su historia. Al pensar en tu propio final, busca la paz con Dios por medio de Jesucristo. Ni una ceremonia solemne ni una vida sin muerte violenta sustituyen la salvación que él concede gratuitamente a quienes confían en él.

---

6 El profeta Jeremías comunicó todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,

Comunicar todas las palabras recibidas

El breve informe sobre Jeremías confirma que la advertencia llegó a su destinatario. La fidelidad del profeta se manifiesta en transmitir el conjunto del mensaje dentro de la ciudad amenazada.

Explicación del versículo

El narrador identifica a Jeremías como profeta y a Sedequías como rey de Judá. Esa presentación reúne a los dos participantes de la comunicación sin confundir sus funciones. El rey posee autoridad política, mientras el profeta ha recibido la responsabilidad de hablar de parte de Jehová. La palabra divina alcanza al gobernante por medio de un hombre que debe obedecer su encargo, no por medio de una opinión que la corte pueda moldear a su conveniencia.

«Todas estas palabras» remite al anuncio de los versículos anteriores. Jeremías comunicó tanto la caída e incendio de la ciudad como la captura del rey y la promesa relativa a su muerte. La integridad del mensaje importa porque cualquiera de esas partes, aislada de las demás, produciría una impresión incompleta. Solo hablar de la muerte en paz ocultaría la gravedad del juicio; omitir esa promesa borraría la distinción que Jehová había querido comunicar.

La ubicación «en Jerusalén» mantiene el anuncio dentro del escenario de la crisis. No se trata de un discurso pronunciado desde un lugar ajeno al peligro que amenaza a sus oyentes. El versículo siguiente describe los ataques contra las últimas ciudades fortificadas. La tarea profética se cumple mientras la situación todavía está desarrollándose y mientras el rey necesita responder a lo que oye.

El informe afirma que Jeremías habló, pero no describe aquí la respuesta de Sedequías. No debemos añadir una conversión, una aceptación sumisa ni un rechazo verbal que este versículo no relata. Su función es establecer que la palabra fue comunicada. La responsabilidad del mensajero y la del oyente quedan así diferenciadas: el primero debe transmitir con fidelidad y el segundo debe escuchar a Dios.

La verdad al servicio de Cristo

Pablo describe una responsabilidad semejante al afirmar que no dejó de anunciar todo el propósito de Dios en Hechos 20:26–27. Esta relación ilumina la integridad del servicio cristiano, sin convertir a cada maestro en un profeta con nuevas revelaciones. Quien enseña acerca de Jesucristo debe comunicar fielmente su

evangelio, incluida la verdad del pecado, la gracia y el llamado a vivir como discípulo suyo. El propósito es servir a quienes escuchan y conducirlos al Salvador.

Aplicación editorial

Cuando compartas la Escritura, procura que el consuelo y la advertencia conserven la proporción que tienen en el pasaje. No midas la fidelidad únicamente por la reacción inmediata de los demás. Tu responsabilidad es hablar con verdad, humildad y amor, dependiendo de Jesucristo para dar fruto.

---

7 mientras el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y contra las ciudades que aún quedaban en Judá, Laquis y Azeca, pues eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que quedaban.

Las últimas ciudades fortificadas de Judá

Laquis y Azeca aparecen como los últimos núcleos fortificados que resistían junto a Jerusalén. La referencia concreta hace visible cuánto se había reducido la defensa del reino.

Explicación del versículo

La oración continúa el informe del versículo anterior: Jeremías habló al rey mientras el ejército babilónico combatía contra Jerusalén y contra las ciudades que todavía quedaban. Los nombres de Laquis y Azeca precisan la situación militar. La resistencia se concentraba en unos pocos lugares fortificados; el reino ya no disponía de toda la red de defensas que había poseído.

La expresión hebrea עָרֵי מִבְצָר, *ʿārê mibṣār*, significa «ciudades fortificadas». La afirmación acerca de lo que «quedaba» debe leerse con esa precisión: destaca las fortalezas que aún resistían, sin exigir que toda aldea de Judá hubiera desaparecido físicamente o que no quedara ningún habitante fuera de ellas. Jerusalén sigue siendo el objetivo principal, y Laquis y Azeca son mencionadas como las otras posiciones defensivas supervivientes.

Ambas ciudades ya figuraban en la lista de lugares fortificados por Roboam, junto con la provisión de dirigentes, suministros y armas, en 2 Crónicas 11:5–12. Esa referencia ayuda a reconocer su importancia defensiva dentro de la historia de Judá. No significa que cada muro del tiempo de Sedequías procediera sin cambios de aquella época; el vínculo es la función de las ciudades en la protección del reino.

La descripción respalda la seriedad del anuncio comunicado a Sedequías. No obstante, la palabra de Jeremías no depende únicamente de deducir que quedan pocas defensas. El relato ha identificado primero a Jehová como quien habla. La situación militar permite comprender la urgencia de escuchar, mientras la autoridad del mensaje procede de Dios.

La fortaleza y el refugio verdadero

Salmos 46:1–3 llama a Dios refugio y fuerza en medio de una realidad que tiembla. Esa confianza no autoriza a suponer que toda fortificación de un pueblo creyente será inexpugnable. En Jesucristo, el Hijo del Altísimo cuyo reino no tiene fin, encontramos una esperanza que supera la supervivencia de nuestras defensas, según Lucas 1:32–33. Su señorío sostiene la fe cuando la seguridad visible se reduce.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad las señales de vulnerabilidad y toma las medidas responsables que correspondan. Al mismo tiempo, no hagas de tus recursos la medida del cuidado de Dios. Busca en Cristo la seguridad que te permita actuar con humildad, escuchar corrección y acompañar a otros en la angustia.

Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

8 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías después de que el rey Sedequías hizo un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para proclamarles libertad:

Un pacto público para proclamar libertad

Comienza una nueva unidad sobre el compromiso asumido en Jerusalén para liberar a los esclavos hebreos. La palabra de Jehová examinará lo que ocurrió después de aquella decisión.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» introduce otro mensaje, relacionado con un acontecimiento distinto de la audiencia con Sedequías. El rey había concertado un pacto con el pueblo de Jerusalén. Los versículos siguientes explican sus destinatarios y sus efectos, y después denuncian la revocación de la libertad concedida. El encabezamiento debe leerse junto con ese desarrollo: no todo el pueblo estaba esclavizado, sino que el acuerdo público exigía liberar a determinadas personas que los participantes mantenían en servidumbre.

El término hebreo דְּרוֹר, *derôr*, significa «libertad» o «liberación». También aparece en el mandato de proclamar libertad durante el jubileo en Levítico 25:10. El vocabulario común destaca la restauración de personas que habían perdido su libertad, pero no prueba por sí solo que aquel año de Jerusalén fuera un jubileo. En este capítulo, la obligación citada expresamente será la liberación después de seis años de servicio.

La iniciativa real hace del compromiso un asunto de la comunidad. No bastaba con que cada propietario alabara la generosidad en términos generales: el pacto afectaba su poder sobre personas concretas. Más adelante se indica que fue celebrado en la casa donde se invocaba el nombre de Jehová y que incluyó un acto solemne. La libertad proclamada debía tener una realidad comprobable en la vida de los hombres y mujeres beneficiados.

El contexto es el asedio babilónico, y el versículo 21 aludirá a una retirada temporal del ejército. Estas circunstancias ayudan a entender la presión que rodeaba al acuerdo. Sin embargo, aquí no se atribuye a cada participante una motivación interior concreta. El énfasis está en lo que prometieron, hicieron y después deshicieron, no en reconstruir las intenciones de todos los involucrados.

La libertad anunciada por Jesús

En Lucas 4:16–21, Jesús anuncia el cumplimiento de la Escritura acerca de buenas noticias para los pobres y libertad para los oprimidos. Su misión salvadora manifiesta el favor de Dios y no puede separarse del valor de las personas. Esta relación no convierte el pacto de Sedequías en un anuncio directo de cada detalle de su ministerio; permite reconocer la coherencia entre el Dios que denuncia la opresión y el Mesías que trae su salvación.

Aplicación editorial

Examina si tus compromisos de ayuda producen un bien real para quienes dependen de ti. Seguir a Cristo incluye tomar en serio la libertad, la dignidad y las necesidades del prójimo. Una declaración pública alcanza su propósito cuando tu conducta sostiene lo que has prometido.

9 cada uno debía dejar libres a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, para que nadie mantuviera en esclavitud a un judío, hermano suyo.

El esclavo y la esclava son también hermanos

La libertad proclamada tiene destinatarios definidos: hombres y mujeres hebreos que estaban esclavizados. La palabra «hermano» confronta a los amos con una relación que su dominio había desfigurado.

Explicación del versículo

El versículo explica el contenido del pacto anunciado antes. Cada propietario debía dejar libre a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea. La repetición de ambas categorías evita reducir la obligación a los varones. La frase final presenta al judío como «hermano suyo»: la pertenencia al pueblo del pacto no permite tratar al otro como si su vida estuviera enteramente disponible para el interés del amo.

El vocabulario describe una condición real de esclavitud y una liberación efectiva. No equivale simplemente a terminar un contrato ordinario de trabajo. En el mundo legal del pasaje existían ventas de personas y situaciones de dependencia que podían estar vinculadas a la pobreza. Levítico 25:35–43 manda sostener al hermano empobrecido, prohíbe dominarlo con dureza y recuerda que los israelitas pertenecen al Dios que los sacó de Egipto. Esos mandatos impiden presentar el poder económico como un derecho ilimitado sobre el prójimo.

Deuteronomio 15:12–15 incluye expresamente al hombre hebreo y a la mujer hebrea en la liberación después de seis años. Añade que la persona liberada debe recibir provisiones, en recuerdo de la redención de Egipto. El pacto de Jerusalén aplica una responsabilidad hacia ambos. Su formulación no exige que todas las disposiciones de las distintas leyes sobre servidumbre sean idénticas; aquí el texto determina con claridad quiénes deben quedar libres.

«Para que nadie mantuviera en esclavitud» establece el resultado que debía producir el acuerdo. El tema no se agota en la generosidad de un propietario individual. Se reclama una conducta compartida que impida perpetuar la sujeción de los hermanos cuya libertad se ha reconocido. La posterior recaptura será condenada precisamente porque revierte ese resultado y devuelve a personas libres al dominio de quienes las poseían.

La autoridad bajo el Señor que sirve

Jesús enseña a sus discípulos a abandonar la pretensión de grandeza basada en dominar a otros, y presenta su propia entrega como fundamento del servicio en Marcos 10:42–45. El Hijo del Hombre da su vida como rescate. Quien recibe esa gracia aprende a reconocer al prójimo como alguien a quien amar, no como un recurso que debe conservar bajo su control. Esta enseñanza refuerza la seriedad de la liberación humana concreta que Jeremías está defendiendo.

Aplicación editorial

Si tienes poder sobre el trabajo, los recursos o las oportunidades de alguien, ejerce esa responsabilidad a la luz del servicio de Cristo. Reconoce lo que corresponde al otro y renuncia a obtener ventajas mediante su vulnerabilidad. El amor cristiano toma forma en decisiones que respetan la dignidad humana.

---

10 Todos los jefes y todo el pueblo que habían participado en el pacto aceptaron dejar libres a sus esclavos y esclavas y no mantenerlos más en esclavitud; obedecieron y los dejaron libres.

La obediencia llegó a hechos concretos

Los participantes del pacto aceptaron la obligación y dejaron libres a sus esclavos y esclavas. El relato reconoce esa acción antes de denunciar el retroceso que vendrá después.

Explicación del versículo

La enumeración de «todos los jefes y todo el pueblo» presenta el alcance público del acuerdo. La frase se refiere a quienes habían entrado en el pacto; el énfasis no está en afirmar que cada habitante poseía

esclavos, sino en mostrar una aceptación compartida de la obligación de liberarlos. La responsabilidad alcanzaba a los dirigentes y a los demás participantes, sin reservar la obediencia para un solo sector.

El verbo «escuchar», repetido en el hebreo, tiene aquí el sentido práctico que recoge «obedecieron». Oyeron la exigencia, la aceptaron y actuaron conforme a ella. Por eso el versículo termina con una afirmación inequívoca: «los dejaron libres». La liberación no quedó reducida a una intención, a un discurso ceremonial o a una mejora del trato dentro de la misma condición servil. Las personas salieron de esa condición, y ese cambio explica la gravedad de obligarlas después a volver.

El compromiso incluía «no mantenerlos más en esclavitud». Su cumplimiento debía perdurar más allá del momento solemne. Una libertad que el amo pudiera revocar a voluntad no respondería a lo acordado. La fuerza de la obligación ayuda a leer el versículo 11: el problema posterior no consistirá en que nunca se entendió qué hacer, sino en deshacer una obediencia que ya había comenzado.

El Señor mismo afirmará en el versículo 15 que habían hecho lo recto ante sus ojos. Esa valoración impide reducir automáticamente la primera acción a una ficción sin ningún bien real. El relato no abre el corazón de cada participante para explicar sus motivos; sí establece que la liberación ocurrió y que fue recta. La desobediencia posterior debe evaluarse sin borrar esa primera afirmación.

La fe que actúa por amor

Santiago 2:14–17 expone la inutilidad de palabras piadosas que dejan sin ayuda a un hermano necesitado. La gracia de Jesucristo conduce a una fe que se expresa en obras. Esas obras no compran la salvación: Efesios 2:8–10 afirma tanto el don de la salvación por gracia mediante la fe como la vida de buenas obras para la que somos creados en Cristo. La liberación efectiva del pasaje recuerda que la respuesta a Dios tiene consecuencias visibles para el prójimo.

Aplicación editorial

Convierte en acciones concretas los compromisos de justicia y ayuda que has reconocido ante Dios. Si debes devolver algo, cumplir una obligación o reparar un perjuicio, da el paso correspondiente. Busca sostenerlo por amor a Cristo, de manera que el bien del otro no dependa de tu entusiasmo del momento.

---

11 Pero después cambiaron de parecer, hicieron volver a los esclavos y esclavas que habían dejado libres y los sometieron de nuevo a esclavitud.

El regreso a una opresión ya abandonada

El giro del relato es doloroso: quienes habían concedido libertad hicieron volver a las mismas personas y las esclavizaron de nuevo. El pacto queda quebrantado mediante una acción deliberada.

Explicación del versículo

«Pero después» establece una secuencia que debe respetarse. Primero hubo aceptación y liberación; más tarde se produjo un cambio de conducta. El hebreo repite formas de la raíz שוּב, *šûv*, «volver»: ellos se volvieron atrás e hicieron volver a los liberados. Ese movimiento será retomado en los versículos 15–16 para contrastar su regreso a lo recto con el retorno posterior a la opresión.

El objeto de la acción son «los esclavos y esclavas que habían dejado libres». El relato identifica a las mismas personas y conserva la realidad de su liberación. Aunque usa las denominaciones que tenían antes, no afirma que su libertad hubiera sido inválida. El hecho de forzarlas a regresar constituye precisamente el agravio: se les quitó un bien reconocido y se restauró el poder de sus antiguos amos.

El verbo traducido «los sometieron» comunica una imposición. El texto no describe una decisión libre y espontánea de las personas liberadas para continuar junto a sus antiguos propietarios. Tampoco presenta un nuevo pacto en igualdad de condiciones. Los responsables recuperaron su dominio y colocaron otra vez a hombres y mujeres bajo servidumbre. El versículo 16 repetirá la acusación y añadirá que con ello profanaron el nombre de Jehová.

Más adelante se menciona la retirada temporal del ejército babilónico. Esa circunstancia puede ayudar a entender por qué los propietarios se sintieron capaces de revertir sus compromisos, pero el versículo no declara el motivo de cada uno. La certeza moral del relato no depende de adivinarlo: habían asumido una obligación, la habían cumplido y después la violaron a costa del prójimo.

La libertad que Cristo enseña a cuidar

En Gálatas 5:13–15, Pablo vincula la libertad cristiana con el servicio mutuo por amor. Esa libertad no es permiso para satisfacer los propios deseos dañando a otros. Jesucristo nos rescata del dominio del pecado y forma en nosotros una vida distinta. Por eso una afirmación de fe que se acomoda de nuevo a la explotación necesita ser confrontada con su señorío y su gracia transformadora.

Aplicación editorial

Observa qué ocurre con tus decisiones rectas cuando disminuye la presión que te llevó a tomarlas. No recuperes mediante amenazas o dependencia lo que ya reconociste que correspondía a otra persona. Acude a Cristo para perseverar y, si has vuelto a causar daño, arrepiéntete y busca repararlo de manera concreta.

El pacto del éxodo y la libertad quebrantada

---

12 Entonces la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías de parte del SEÑOR:

La respuesta de Dios al regreso de la opresión

La nueva palabra de Jehová interpreta lo que acaba de ocurrir. La liberación revocada será examinada a la luz de la historia y de las obligaciones del pacto.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza la intervención divina con la conducta del versículo anterior. El relato ya ha establecido que los participantes hicieron volver a quienes habían dejado libres y los sometieron otra vez. Ahora la palabra profética deja oír cómo juzga Jehová esa acción. La secuencia conduce desde un hecho humano concreto hasta su evaluación por el Señor.

La fórmula menciona dos veces el nombre de Jehová: su palabra llega a Jeremías y procede de él. El énfasis identifica la autoridad de la respuesta. El profeta no se limita a registrar una disputa de intereses entre propietarios y personas liberadas; recibe un mensaje que confronta el comportamiento del pueblo con lo que Dios había establecido. La posición social de los responsables no cambia el origen ni la fuerza de esa palabra.

El versículo funciona como introducción, no como un mensaje aislado cuyo contenido deba inventarse. Lo que Jehová dice comienza inmediatamente después: recuerda que sacó a los padres de Egipto, cita el mandato de dejar libre al hermano y denuncia la violación reciente. Leer esta fórmula con los versículos 13–17 permite conocer la razón expresada del juicio, sin convertirla en una autorización para atribuir a Dios cualquier reacción personal ante una injusticia.

La estructura da importancia al perjuicio causado. Dios no trata el acuerdo quebrantado como un trámite que pueda compensarse con palabras religiosas. Se ocupa de la libertad que fue reconocida y luego arrebatada. La historia del pueblo rescatado por él se convierte en testimonio contra la decisión de esclavizar de nuevo a sus hermanos.

La gracia que reclama una vida nueva

Tito 3:3–7 recuerda una esclavitud a los deseos y una salvación que procede de la misericordia de Dios, por medio de Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. Esa gracia transforma nuestra relación con los

demás. Acudir al Salvador incluye recibir la verdad que descubre nuestras prácticas dañinas y nos conduce al arrepentimiento.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura confronte una injusticia que has cometido, escucha antes de justificarte. Deja que Cristo ordene tu respuesta: reconocer lo ocurrido, abandonar la conducta y buscar el bien de la persona afectada. El Espíritu Santo te guía en una obediencia conforme a la palabra de Dios.

---

13 Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: «Yo hice un pacto con sus padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, y les dije:

El Dios del pacto sacó a su pueblo de la esclavitud

Jehová fundamenta la acusación en la liberación de Egipto. Quienes han sido rescatados por él deben recordar ese origen al tratar a sus hermanos.

Explicación del versículo

La declaración «yo hice un pacto» identifica al Señor como quien estableció la relación con los antepasados de Israel. El acuerdo celebrado recientemente por Sedequías no había creado desde cero la obligación de liberar al hermano. El pueblo ya pertenecía al Dios que lo había sacado de la casa de esclavitud y le había dado mandamientos para ordenar su vida. La denuncia actual se apoya en esa relación anterior.

«Sus padres» significa sus antepasados, no exclusivamente los padres inmediatos de los habitantes de Jerusalén. Jehová lleva la atención hacia la generación del éxodo. El pasado importa porque define quién es Dios para su pueblo y qué clase de vida debe caracterizar a quienes reciben su cuidado. La memoria de la redención no es solo un motivo de orgullo nacional; establece una responsabilidad hacia otros.

La expresión «el día que los saqué» reúne la liberación y el establecimiento del pacto dentro del acontecimiento fundador de Israel. No exige situar cada disposición legal en las mismas veinticuatro horas de la salida. Éxodo 19:1–6 relata la llegada posterior al Sinaí y vincula la invitación al pacto con lo que Dios ya había hecho al sacar al pueblo y llevarlo hacia él. La frase de Jeremías contempla esa acción salvadora como el fundamento de la relación.

«Casa de esclavitud» describe a Egipto según la condición que Israel había sufrido allí. La misma identificación aparece al comienzo de los mandamientos en Éxodo 20:1–3. El Dios que pide obediencia se presenta primero como el que rescató. La consecuencia para Jerusalén resulta penetrante: reproducir la opresión sobre sus hermanos contradice la historia de liberación que confiesan como propia.

El versículo termina introduciendo la palabra legal que se citará a continuación. Así prepara una acusación definida: no basta invocar el éxodo mientras se ignora el mandato que nace de aquella relación. El daño reciente también se inscribe en una desobediencia que venía de generaciones anteriores.

Rescatados por misericordia en Jesucristo

La salvación cristiana tiene su fundamento en la misericordia de Dios y en Jesucristo, nuestro Salvador, como enseña Tito 3:4–7. La renovación del Espíritu Santo produce una vida que responde al don recibido. Las buenas obras y el trato justo son fruto de esa gracia, nunca el precio con que conseguimos ser aceptados por Dios. Recordar quién nos rescató debilita la pretensión de dominar a los demás para beneficio propio.

Aplicación editorial

Haz memoria de la misericordia que has recibido de Cristo cuando debas decidir cómo tratar a alguien vulnerable. No uses tu historia de fe como una distinción que te coloque por encima del prójimo. Permite que la gratitud al Padre celestial se exprese en una conducta que alivie cargas y respete a quienes él pone a tu lado.

14 “Al cumplirse siete años, cada uno dejará libre a su hermano hebreo que le haya sido vendido y le haya servido seis años; lo dejarás ir libre de tu servicio”. Pero sus padres no me escucharon ni prestaron atención.

Seis años de servicio y el deber de dejar libre

Jehová recuerda una obligación que el pueblo conocía y había desatendido. La ley ponía un límite al servicio del hermano hebreo y exigía que ese límite se respetara.

Explicación del versículo

El comienzo hebreo dice מִקֵּץ שֶׁבַע שָׁנִים, *miqqēṣ ševaʿ šānîm*, «al término de siete años». La NTBT conserva esa referencia a siete, y la misma oración especifica que la persona ha servido seis años. Ambas expresiones deben leerse juntas, con la ley que Jeremías está recordando. No se exige sumar siete años de servicio a otros seis; se reclama la libertad que corresponde al hermano una vez cumplido su tiempo de servicio.

Deuteronomio 15:12–18 formula la regla de manera explícita: el hebreo o la hebrea que ha servido seis años debe ser dejado libre en el séptimo. Éxodo 21:2 presenta la misma secuencia para el esclavo hebreo. La referencia al séptimo año señala el momento de la salida, no una autorización para prolongar arbitrariamente el dominio del amo. El propósito de la cita en Jeremías es exigir el cumplimiento de esa liberación.

El giro inicial recuerda también la expresión con que Deuteronomio 15:1–2 introduce la remisión de deudas. La remisión y la liberación de personas forman parte de las obligaciones que limitan el poder económico dentro del pueblo. Sin embargo, no conviene identificar sin más todos sus plazos o suponer que Jeremías está explicando aquí cada caso legal posible. Su acusación se concentra en hermanos cuya libertad debía respetarse, y en el rechazo de ese deber.

«Tu hermano hebreo» conserva la relación de pertenencia que la servidumbre no anula. Los versículos 9–10 ya han incluido expresamente a los hombres y a las mujeres; la forma masculina de esta cita no elimina a las esclavas de la obligación reciente. La orden de dejar ir libre tampoco se presenta como un favor extraordinario que el amo pueda retirar cuando lo considere inconveniente. Es obediencia debida a Jehová.

La conclusión «no me escucharon ni prestaron atención» lleva el problema hacia las generaciones anteriores. Las dos expresiones se refuerzan: el mandato existía, pero no recibió una respuesta obediente. Dios distingue entre desconocer una exigencia y negarse a escucharla. Los habitantes de Jerusalén habían dado un paso recto al liberar a sus siervos; al someterlos de nuevo, se alineaban otra vez con aquella historia de resistencia.

Libertad recibida de Jesucristo

La libertad cristiana tiene su fundamento en la obra del Hijo, que libra del pecado a quienes confían en él, según Juan 8:34–36. Su gracia no autoriza a mantener al prójimo sometido a nuestras ventajas. El Señor que nos rescata nos enseña a servir por amor y a respetar los límites de nuestra autoridad. Esa respuesta es fruto de la salvación, no un pago que la consiga.

Aplicación editorial

Comprueba si estás cumpliendo las obligaciones que protegen a quienes dependen de tus decisiones. No conviertas una necesidad ajena en una dependencia indefinida. Pide a Cristo un corazón atento y dispuesto a renunciar a ventajas que solo conservas porque otro no puede defender lo que le corresponde.

15 Ustedes se habían vuelto recientemente y habían hecho lo recto ante mis ojos, proclamando cada uno la libertad de su prójimo; habían hecho un pacto en mi presencia, en la casa sobre la que se invoca mi nombre.

Lo recto se hizo ante los ojos de Dios

Jehová reconoce expresamente el bien de la liberación realizada. El compromiso celebrado en su casa debía sostener la libertad del prójimo con la misma seriedad con que había sido proclamada.

Explicación del versículo

«Ustedes se habían vuelto recientemente» contrasta a los oyentes con los antepasados desobedientes mencionados antes. El verbo «volver» puede describir aquí un cambio hacia la conducta debida: dejaron de mantener sujetos a quienes debían quedar libres. El término hebreo que literalmente significa «hoy» sitúa ese cambio en el pasado reciente desde la perspectiva del mensaje; la NTBT expresa ese sentido con «recientemente».

La evaluación «habían hecho lo recto ante mis ojos» pertenece a Jehová. La liberación fue un acto conforme a su voluntad, aunque después se revirtiera. El texto no obliga a afirmar que toda la vida de los participantes había sido transformada definitivamente, pero tampoco permite negar el bien concreto que realizaron. La valoración divina recae sobre la conducta identificada: proclamar cada uno la libertad de su prójimo.

La designación «prójimo» añade peso a la obligación. La persona beneficiada no es solo una unidad de trabajo ni alguien definido por lo que produce para otro. Es un miembro de la comunidad con quien existe una responsabilidad moral. El pacto exigía reconocer esa relación en la práctica, y el juicio posterior mostrará la gravedad de negarla para recuperar una ventaja.

La frase «en mi presencia» y la referencia a la casa donde se invoca el nombre de Jehová sitúan el pacto en el templo. El compromiso no se había asumido al margen de la relación con Dios. Al quebrantarlo, los participantes no podían reclamar que la ceremonia religiosa siguiera protegiéndolos. Jeremías 7:8–11 ya había confrontado la pretensión de presentarse en esa casa como garantía de seguridad mientras se persistía en el mal. La casa que lleva su nombre reclama una vida coherente con quien es su dueño.

La verdad de nuestra palabra ante Cristo

Jesús conduce a sus discípulos hacia una palabra íntegra: que el sí sea sí y el no sea no, según Mateo 5:33–37. La solemnidad religiosa no reemplaza la fidelidad. Por su gracia, el Señor forma personas cuya conducta sostiene lo que dicen, y cuyo compromiso con el prójimo permanece cuando desaparece la emoción de una ceremonia.

Aplicación editorial

Da gracias por los pasos rectos que has podido dar, y procura perseverar en ellos. Si has asumido un compromiso justo ante Dios, recuerda a la persona que depende de su cumplimiento. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y pide la ayuda del Espíritu Santo para vivir con integridad.

---

16 Pero se volvieron atrás y profanaron mi nombre. Cada uno hizo volver a su esclavo y a su esclava, a quienes habían dejado libres para vivir por su cuenta, y los sometieron para que volvieran a ser sus esclavos y esclavas.

Arrebatar la libertad también profana el nombre de Dios

Jehová une la injusticia cometida contra las personas liberadas con la violación del compromiso asumido en su presencia. El daño al prójimo tiene una dimensión espiritual inseparable.

Explicación del versículo

«Pero se volvieron atrás» invierte el movimiento reconocido en el versículo 15. Allí habían vuelto a lo recto; aquí vuelven a la opresión. La repetición del verbo hebreo שוּב, *šûv*, hace visible el contraste. No basta con

haber dado una respuesta correcta en algún momento si después se restablece deliberadamente la conducta que debía abandonarse.

La acusación «profanaron mi nombre» se entiende por el pacto celebrado en la casa que llevaba el nombre de Jehová. Habían reconocido su presencia y asumido una obligación ante él; al incumplirla, trataron como algo sin peso la santidad de aquel a quien habían invocado. Levítico 19:12 vincula igualmente el juramento falso por el nombre de Dios con su profanación. Aquí la deslealtad al pacto se hace patente mediante el perjuicio infligido a los liberados.

La frase «cada uno hizo volver» distribuye la responsabilidad entre los participantes. El acuerdo había sido colectivo, pero eso no borraba la decisión personal de recuperar al esclavo o a la esclava. La presión del grupo, la participación de autoridades o la existencia de una costumbre no convertían la acción en justa. Cada responsable había reconocido antes la libertad de alguien y ahora la anulaba en su propio beneficio.

El hebreo לְנַפְשָׁם, *lenafšām*, ayuda a explicar «para vivir por su cuenta»: los liberados debían poder disponer de su propia vida, fuera del dominio servil del antiguo amo. No se habla de una independencia absoluta respecto de Dios, sino de la libertad humana que había sido concedida. Someterlos otra vez significó tomar para sí a quienes habían dejado de estar bajo aquel poder.

La repetición final de «esclavos y esclavas» impide que la denuncia se vuelva abstracta. Se quebrantó un compromiso religioso mediante una nueva imposición sobre hombres y mujeres reales. El nombre de Jehová no puede ser honrado con palabras mientras se desprecia lo que él ha dicho acerca del prójimo.

Una conducta renovada por Cristo

Efesios 4:28–32 relaciona el abandono de prácticas dañinas, la generosidad, el cuidado del habla y el respeto al Espíritu Santo con el perdón recibido en Cristo. La gracia no ofrece un refugio para conservar la injusticia; nos llama a una vida transformada. El Salvador perdona y forma una comunidad donde la compasión tiene consecuencias concretas.

Aplicación editorial

Si tu conducta ha contradicho una promesa justa, no intentes resolverlo solo con una nueva declaración religiosa. Reconoce el daño ante Dios y ante quien lo sufrió, y actúa para devolver lo que arrebataste. Busca en Jesucristo el perdón y la fuerza para sostener un cambio verdadero.

La libertad rechazada y el juicio anunciado

---

17 Por eso, así dice el SEÑOR: Ustedes no me obedecieron proclamando cada uno la libertad de su
hermano y de su prójimo. Ahora yo proclamo para ustedes libertad —declara el SEÑOR—: libertad
para la espada, la peste y el hambre. Los convertiré en motivo de horror para todos los reinos de la
tierra.

Una proclamación de libertad convertida en juicio

El Señor responde con una ironía severa: quienes negaron la libertad debida a sus hermanos serán entregados a los males de los que esperaban permanecer protegidos.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la sentencia con lo denunciado antes. Los habitantes de Jerusalén quebrantaron el pacto y volvieron a esclavizar a personas que habían dejado libres. La frase «no me obedecieron proclamando» debe leerse a la luz de esa secuencia. Jehová no niega que se hubiera realizado la liberación inicial, que él mismo llamó recta; denuncia que la revocaron y, por tanto, se negaron a mantener la obediencia que les exigía.

La repetición de «hermano» y «prójimo» vuelve a nombrar la relación moral despreciada. El agravio no se limita a faltar a una ceremonia: perjudica a alguien a quien debían tratar conforme a la voluntad de Dios.

La sentencia responde a una conducta concreta, conocida y deliberada. El relato no presenta el juicio como una reacción arbitraria del Señor ante una infracción desconocida.

La palabra hebrea דְּרוֹר, *derôr*, «libertad», reaparece con un sentido irónico. El pueblo debía proclamarla para sus hermanos; ahora Jehová la proclama para ellos, pero «para la espada, la peste y el hambre». El anuncio los entrega al alcance de esos males. La supuesta seguridad que esperaban conservar no los librará de la guerra, la enfermedad y la escasez que acompañarán el desastre.

Esta «libertad» no es una bendición equivalente a la libertad que les fue negada a los esclavos. El juego verbal invierte su significado favorable para pronunciar una sentencia. Tampoco se invita a los oyentes a ejercer violencia por iniciativa propia: Jehová anuncia lo que hará como juez. La fuerza del pasaje está en que el rechazo de su mandato destruye la pretensión de seguir disfrutando sin responsabilidad de su protección.

«Motivo de horror para todos los reinos» sitúa el resultado ante las naciones. La expresión coincide con la advertencia del pacto en Deuteronomio 28:25–26, donde aparecen la derrota, el horror y los cadáveres expuestos. Jeremías muestra así que el trato injusto hacia el hermano pertenece al ámbito de la fidelidad al pacto, y no a un asunto secundario desconectado de la relación con Dios.

La libertad cuyo fruto es la vida

Romanos 6:20–23 contrasta el dominio del pecado, cuyo fin es muerte, con la liberación que conduce a la santificación y a la vida eterna, don de Dios en Jesucristo. El pasaje de Jeremías habla de un juicio histórico específico; Pablo ilumina la necesidad universal de una libertad verdadera. Cristo nos salva por gracia para pertenecer a Dios, no para convertir nuestra autonomía en un derecho a dañar.

Aplicación editorial

Pregunta qué entiendes por libertad cuando una obligación hacia el prójimo te resulta costosa. Confía en Jesucristo para abandonar el pecado que presentas como ventaja personal. Si sufres injusticia, busca ayuda y protección sin convertir este anuncio de juicio en una autorización para la venganza; Romanos 12:17–21 te llama a vencer el mal con el bien y a confiar la retribución final al Señor.

---

18 Entregaré a los hombres que quebrantaron mi pacto y no cumplieron las palabras del pacto que hicieron ante mí cuando partieron el becerro en dos y pasaron entre sus mitades:

El pacto quebrantado ante las mitades del becerro

Jehová recuerda el acto solemne con que los responsables habían ratificado su compromiso. El rito que debía expresar fidelidad se convierte en testimonio contra quienes esclavizaron de nuevo a sus hermanos.

Explicación del versículo

La sentencia comienza con «entregaré a los hombres» y se desarrolla a través de los versículos siguientes. El versículo 19 identifica a los participantes, y el 20 repite «los entregaré» para señalar en manos de quiénes caerán. Leer juntos los tres versículos permite seguir la construcción: los que quebrantaron el pacto serán entregados a sus enemigos. La descripción del becerro pertenece al compromiso que habían asumido antes de violarlo.

La acusación tiene dos formulaciones relacionadas: «quebrantaron mi pacto» y «no cumplieron las palabras del pacto». La segunda precisa cómo se manifestó la primera. Los participantes no fueron condenados por una falla ceremonial desconocida, sino por incumplir la obligación de mantener libres a quienes habían liberado. Jehová llama «mi pacto» al compromiso asumido en su presencia, conectado en el contexto con la ley que había dado a su pueblo.

El hebreo reúne expresiones que hacen especialmente intensa la denuncia. «Hacer un pacto» se formula con el verbo כָּרַת, *kārat*, «cortar»; el mismo verbo describe que cortaron el becerro en dos. Además, la raíz עָבַר, *ʿāvar*, aparece tanto para transgredir el pacto como para pasar entre las partes del animal. Las

acciones ceremoniales y la violación posterior quedan así enlazadas por el lenguaje del propio relato. La solemnidad de lo que hicieron hace más grave el incumplimiento.

Pasar entre las mitades de un animal partido era aquí una forma de ratificar el acuerdo. A la luz de la sentencia de los versículos 18–20, el gesto puede entenderse como la aceptación solemne de las consecuencias de quebrantarlo: la muerte del animal daba una expresión visible a la seriedad del compromiso. Esta explicación del símbolo se apoya en su relación con el juicio anunciado; el pasaje no transcribe una fórmula de juramento pronunciada por cada participante.

Génesis 15:9–18 ofrece otro relato de animales divididos en el contexto de un pacto. Allí el horno humeante y la antorcha pasan entre las piezas, y Jehová establece su promesa con Abram. La comparación permite reconocer la solemnidad de esa forma de ratificación. También conviene conservar la diferencia: Génesis destaca el compromiso de Dios con su promesa, mientras Jeremías denuncia la deslealtad humana a una obligación asumida ante él.

El animal partido no sustituía la obediencia que debía seguir. Los participantes habían realizado el gesto, pero después devolvieron a la esclavitud a las personas liberadas. Por eso la ceremonia no los protegía del juicio. El rito testificaba que conocían la seriedad del pacto, y la conducta posterior demostraba que no lo habían respetado.

El nuevo pacto en la sangre de Jesucristo

Jesús identifica la copa con el nuevo pacto en su sangre, derramada por los suyos, en Lucas 22:19–20. Nuestra esperanza ante la culpa descansa en su entrega fiel, no en la fuerza de nuestras propias promesas. Hebreos 10:11–14 enseña que su única ofrenda tiene eficacia permanente. Esa relación se funda en la enseñanza explícita acerca de Cristo; no requiere asignar significados secretos a cada mitad del becerro de Jeremías. El Salvador ofrece perdón y nos llama a una obediencia nacida de su gracia.

Aplicación editorial

Toma en serio los compromisos justos que asumes ante Dios. Una ceremonia o una declaración solemne no compensan el daño que causes después. Si has sido desleal, confiesa tu pecado a Cristo y busca reparar sus consecuencias, confiando en su sacrificio suficiente para recibir perdón y comenzar una vida íntegra.

---

[19] los jefes de Judá, los jefes de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra que pasó entre las mitades del becerro.

Ningún rango elimina la responsabilidad del pacto

La lista identifica a quienes participaron en el compromiso solemne. Dirigentes, servidores de la corte, sacerdotes y pueblo deben responder por la misma deslealtad.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración iniciada antes. Los «hombres que quebrantaron mi pacto» son ahora nombrados por sus grupos dentro de la comunidad. La enumeración no introduce una sentencia independiente ni un nuevo rito; precisa a quiénes alcanza lo anunciado en el versículo 18. El juicio del versículo 20 completa esa unidad.

Los jefes de Judá y los jefes de Jerusalén representan posiciones de autoridad en el reino y en la ciudad. «Jefes» no significa exclusivamente miembros de la familia real. La mención separada de varios grupos muestra que la decisión no fue responsabilidad de una sola persona, aunque Sedequías hubiera encabezado el pacto. Quienes disponían de poder público no podían atribuir toda la culpa a los demás participantes.

El término hebreo סָרִיסִים, *sārîsîm*, traducido «eunucos», puede designar a funcionarios de la corte. En esta enumeración interesa su lugar entre los responsables, sin que se describa la condición física de cada

individuo. Los sacerdotes aparecen a continuación: su servicio religioso tampoco los coloca fuera de las obligaciones asumidas ante Jehová. La autoridad política y el oficio sagrado no sustituyen la fidelidad.

«Todo el pueblo de la tierra que pasó entre las mitades» amplía la acusación a los demás participantes del rito. La frase final delimita el grupo por su intervención en el pacto; no obliga a suponer que cada persona que vivía en cualquier lugar de Judá había pasado físicamente entre las piezas. El énfasis es que la responsabilidad alcanza a la comunidad comprometida, incluidos quienes no ocupan los cargos destacados.

La repetición del paso entre las mitades recuerda una aceptación solemne y compartida. Nadie de los mencionados podía reducir su participación a haber observado una ceremonia ajena. La obligación afectaba su conducta, y el incumplimiento sería juzgado con independencia del rango que poseyera.

Rendir cuentas y acudir a Jesucristo

Hebreos 4:12–16 une la verdad de que nada permanece oculto ante Dios con la invitación a acercarnos al trono de la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. Reconocer nuestra responsabilidad no nos obliga a fingir inocencia ni a desesperar. Tenemos un Salvador santo y compasivo, en quien encontramos misericordia para arrepentirnos y ayuda para obedecer.

Aplicación editorial

No uses un cargo, un ministerio o la conducta de la mayoría para disminuir tu propia responsabilidad. Examina qué parte te corresponde en una decisión que ha dañado a otros. Acude a Cristo con verdad y actúa desde esa gracia para corregir lo que esté a tu alcance.

---

20 Los entregaré en manos de sus enemigos y de quienes buscan quitarles la vida; sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y los animales de la tierra.

La pérdida de protección y del honor funerario

La sentencia completa lo anunciado sobre los participantes del pacto quebrantado. Serán entregados a sus enemigos y quedarán expuestos incluso después de morir.

Explicación del versículo

«Los entregaré» retoma el verbo del versículo 18, después de la descripción del rito y de la lista de responsables. El pronombre se refiere a quienes quebrantaron el compromiso asumido ante Jehová. La entrega «en manos» de sus enemigos describe la pérdida del poder de defenderse y del dominio que habían ejercido sobre otros. Los que forzaron a los liberados a volver a su servicio no conservarán por ello la seguridad que buscaban.

La expresión «quienes buscan quitarles la vida» explica la intención de esos enemigos. La entrega no se limita a un cambio administrativo de gobernantes: el anuncio incluye una amenaza mortal. El juicio se presenta con toda su gravedad humana, dentro del escenario de guerra que rodea a Jerusalén. El texto no invita a una lectura complaciente del sufrimiento que anuncia.

Los cadáveres convertidos en alimento para las aves y los animales evocan cuerpos sin sepultura y sin la protección que una comunidad procura a sus muertos. La imagen coincide con la sanción del pacto en Deuteronomio 28:25–26. La deshonra final intensifica la derrota: quienes habían invocado solemnemente a Jehová no podrán usar aquella ceremonia como amparo después de despreciar sus obligaciones.

El contraste con las palabras sobre Sedequías en los versículos 4–5 también merece atención. A él se le había anunciado una muerte sin espada y un duelo con honra; aquí se describe la muerte y exposición de los responsables como grupo. El capítulo no exige que cada persona mencionada reciba una forma de muerte idéntica. El propio rey será tratado de manera específica en el versículo siguiente. Respetar esas distinciones permite conservar todo el anuncio sin borrar sus matices.

La sentencia pertenece a este juicio profético sobre una desobediencia identificada. No ofrece una regla para deducir la culpa individual de cualquier persona cuyo cuerpo haya quedado sin sepultura a causa de una guerra o una catástrofe. La relación entre conducta y sentencia es conocida aquí porque Jehová la ha declarado en el contexto.

La muerte no tiene la palabra definitiva en Cristo

La esperanza cristiana ante la muerte descansa en la resurrección de Jesús. 1 Corintios 15:20–26 anuncia que Cristo resucitó, que los suyos serán vivificados en su venida y que la muerte será destruida. Esta esperanza no cancela la seriedad del juicio de Jeremías; dirige al pecador hacia el único Salvador que puede reconciliarnos con Dios y vencer nuestro último enemigo.

Aplicación editorial

Lee este anuncio con reverencia y compasión. No conviertas el sufrimiento de las víctimas en un argumento para despreciarlas. Confía tu vida a Jesucristo, honra con dignidad a quienes han muerto y toma en serio la llamada a abandonar toda opresión antes de que produzca más daño.

El regreso del ejército babilónico

---

21 También entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes en manos de sus enemigos y de quienes buscan quitarles la vida, y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de ustedes.

Una retirada militar que no anula la palabra de Dios

La sentencia vuelve a nombrar al rey y a sus jefes. El ejército babilónico se ha retirado, pero ese alivio inmediato no significa que Jerusalén haya quedado definitivamente a salvo.

Explicación del versículo

«También entregaré a Sedequías» enlaza el destino del gobernante con la acusación dirigida a los participantes del pacto. El rey había encabezado el acuerdo de liberación y no aparece al margen de sus consecuencias. La mención de sus jefes muestra otra vez la responsabilidad de quienes ejercían autoridad. La derrota de la ciudad y el destino de su gobierno forman parte de un mismo anuncio de juicio.

La repetición de «en manos» presenta la pérdida de control de Sedequías y de sus dirigentes. Quedarán bajo el poder de enemigos que buscan su vida y bajo el ejército del rey de Babilonia. Esto concuerda con el anuncio de captura de los versículos 2–3. No exige borrar la precisión de los versículos 4–5 acerca de la muerte del rey: quedar entregado a un enemigo no significa necesariamente ser ejecutado por él. El relato posterior describirá la ceguera y prisión de Sedequías.

La frase final proporciona un dato decisivo para comprender el momento del mensaje: el ejército babilónico «se ha retirado de ustedes». La amenaza visible se había alejado temporalmente. En Jeremías 37:5–10 se explica que los caldeos abandonaron el sitio al saber de la salida del ejército egipcio. Allí Jehová advierte expresamente que no deben engañarse pensando que los caldeos se alejarán para siempre: volverán y quemarán la ciudad.

La retirada podía alimentar la impresión de que las palabras de juicio habían perdido vigencia. Sin embargo, la interpretación divina no coincide con esa conclusión. Una variación militar favorable no convierte en justo el sometimiento renovado de los liberados ni elimina el compromiso que se había asumido ante Dios. El texto enseña a evaluar las circunstancias desde la palabra recibida, en vez de acomodar esa palabra a una seguridad momentánea.

La paciencia que llama al arrepentimiento

Romanos 2:4 recuerda que la bondad y la paciencia de Dios conducen al arrepentimiento. El alivio de una presión puede ser una ocasión para reconocer el pecado y volver a él por medio de Jesucristo. El evangelio

ofrece perdón en el Salvador; no nos enseña a interpretar cada mejoría como una aprobación automática de todo lo que estamos haciendo.

Aplicación editorial

Cuando disminuya una dificultad, da gracias y revisa si has sostenido las decisiones rectas que tomaste durante ella. No confundas el alivio con una licencia para volver al daño. Usa ese tiempo para buscar a Cristo, cumplir lo que debes y fortalecer una obediencia que permanezca aun cuando cambien las circunstancias.

---

22 Yo daré la orden —declara el SEÑOR— y los haré volver a esta ciudad. La atacarán, la conquistarán
y la quemarán; convertiré las ciudades de Judá en una desolación sin habitantes».

El regreso anunciado y la gravedad de la desolación

El capítulo termina con una palabra firme sobre Jerusalén y las ciudades de Judá. La retirada del enemigo será temporal; el juicio anunciado no ha quedado cancelado.

Explicación del versículo

«Yo daré la orden» presenta a Jehová como quien determina el desenlace que anuncia. Los caldeos volverán a la ciudad de la que se habían retirado. El versículo reúne en una secuencia el ataque, la conquista y el incendio. El alivio descrito antes no representa el término de la amenaza. La palabra divina confronta la confianza que podía surgir al ver alejarse al ejército.

La frase «los haré volver» puede relacionarse con los repetidos regresos del capítulo. Los participantes volvieron atrás e hicieron volver a los hombres y mujeres liberados; ahora Jehová hará volver al ejército que ejecutará el juicio. No son acciones moralmente equivalentes, pero su sucesión subraya que quienes restablecieron el dominio sobre sus hermanos no conservarán por ello el control de su propio futuro.

Jeremías 39:8–10 narra después el incendio del palacio y de las casas, la destrucción de las murallas y la deportación de gran parte del pueblo. A la vez, indica que algunos pobres fueron dejados en la tierra con viñas y campos. La expresión sobre las ciudades convertidas en desolación sin habitantes describe la devastación y el vaciamiento de la vida urbana; no exige imaginar que cada rincón de Judá quedó sin una sola persona. El propio libro conserva la noticia de un remanente bajo Gedalías en Jeremías 40:7–8.

La acción judicial de Jehová no equivale a una aprobación moral de todo lo que Babilonia haga. Jeremías 25:12–14 anuncia que el rey babilónico y su nación también responderán por su culpa. El Señor puede gobernar la historia y juzgar a Judá sin convertir al conquistador en una autoridad exenta de rendir cuentas.

La desolación tampoco cancela las promesas de restauración. Jeremías 33:6–9 anuncia sanidad, reedificación y perdón para el pueblo. Ambas palabras pertenecen al mensaje del libro: la misericordia futura no vuelve imaginario el juicio presente, y el juicio no demuestra que Dios sea incapaz de cumplir su promesa de restaurar.

La esperanza bajo el señorío de Jesucristo

La fe cristiana espera el cumplimiento de las promesas de Dios por medio de Jesucristo. Su paciencia es una llamada al arrepentimiento, como recuerda 2 Pedro 3:8–9. Esa enseñanza se refiere al horizonte de la venida del Señor, distinto del asedio histórico de Jerusalén, pero comparte una verdad: el paso del tiempo no convierte la palabra divina en una promesa fallida. Nuestra esperanza descansa en el Salvador fiel.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la advertencia de Dios y con confianza su misericordia en Cristo. Si necesitas abandonar una injusticia, no uses el tiempo disponible para justificarla. Arrepiéntete, procura reparar el daño y busca vivir desde la gracia que te reconcilia con el Padre y te conduce a amar al prójimo.

Capítulo 35

Obediencia de los recabitas

---

1 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:

Una escena de fidelidad en los días de Joacim

El relato de los recabitas vuelve a una etapa anterior del ministerio de Jeremías. Su obediencia familiar servirá para confrontar la resistencia de Judá a la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula inicial identifica a Jehová como origen de la palabra y a Jeremías como su receptor. El acontecimiento no se introduce simplemente como una costumbre curiosa que el profeta quiso observar. Dios dirige la acción que se narrará y después explica su significado para el pueblo. El encuentro con los recabitas forma parte de un mensaje destinado a despertar una respuesta obediente.

El encabezamiento sitúa la escena «en los días de Joacim, hijo de Josías». El capítulo anterior había presentado a Sedequías durante el cerco de Jerusalén. Aquí el libro retrocede a un reinado anterior, sin afirmar que esta reunión ocurrió después de los sucesos de Jeremías 34. Reconocer ese cambio evita convertir el orden de los capítulos en una secuencia cronológica continua. Jeremías 1:1–3 ya había situado el ministerio del profeta a lo largo de varios reinados.

La mención de Josías identifica a Joacim dentro de la casa real. No significa que el hijo haya respondido a Dios del mismo modo que su padre. El capítulo examinará precisamente la diferencia entre pertenecer a una comunidad que ha recibido enseñanza y vivir de acuerdo con ella. El origen familiar, por sí solo, no resuelve la cuestión de la obediencia presente.

El versículo no proporciona un año concreto. Más adelante, los recabitas explicarán que entraron en Jerusalén a causa de los ejércitos invasores. Ese dato permite comprender su presencia en la ciudad, pero no obliga a asignar a la escena una fecha que el encabezamiento no ofrece. Lo decisivo para el argumento es que la desobediencia de Judá ya había sido confrontada de manera persistente. En Jeremías 25:3–7 se recuerda esa larga comunicación de Dios y la negativa a escucharla.

Escuchar al Hijo que revela al Padre

Hebreos 1:1–3 afirma que el Dios que habló por los profetas nos ha hablado por su Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. La respuesta cristiana a este capítulo comienza por escuchar a Jesucristo. La constancia de una familia puede instruirnos, pero la autoridad definitiva y la salvación pertenecen al Señor que nos revela al Padre y nos reconcilia con él.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la enseñanza fiel que has recibido, y examina cómo respondes hoy a Cristo. No confundas familiaridad con la Escritura y obediencia. Pide al Espíritu Santo un corazón atento que convierta lo escuchado en una vida conforme al evangelio.

---

2 «Ve a la familia de los recabitas y habla con ellos. Llévalos a la casa del SEÑOR, a una de las habitaciones, y dales vino para beber».

Una invitación que hará visible la constancia

Jehová manda a Jeremías reunir a los recabitas en su casa y ofrecerles vino. La respuesta de la familia preparará la comparación que Dios dirigirá después a Judá.

Explicación del versículo

«Ve a la familia de los recabitas» traduce una expresión que literalmente habla de su «casa». En este contexto se trata de un grupo familiar, no de afirmar que poseían una vivienda de construcción permanente. Los versículos 7–10 explicarán que su forma habitual de vida era en tiendas. El lenguaje de la casa puede nombrar a un linaje y a quienes comparten sus compromisos, como ocurre aquí.

El mandato incluye hablar con ellos y conducirlos a una de las habitaciones de la casa de Jehová. El lugar será precisado en el versículo 4. La escena se desarrolla dentro del ámbito del templo, donde la respuesta familiar adquirirá especial fuerza al ser comparada con la falta de obediencia de quienes se reconocen como pueblo de Dios. El sitio no convierte por sí mismo en mandato universal todo lo que allí suceda.

«Dales vino para beber» ordena preparar una invitación real. Jeremías pondrá ante ellos recipientes llenos y les dirá que beban; ellos responderán que no lo harán debido a la orden de su antepasado. El relato completo muestra que Jehová no los reprende por esa negativa, sino que elogia su constancia. La función de la escena es manifestar su fidelidad, no forzarlos a quebrantarla ni dar a la familia un pretexto para abandonar su compromiso.

Es importante dejar que la explicación de los versículos 13–16 determine el sentido del encuentro. La enseñanza se concentra en escuchar y cumplir una palabra recibida. No se afirma que el vino ofrecido sea una copa de castigo ni se exige atribuir un significado oculto a cada recipiente. La situación concreta ofrece una ocasión para que los recabitas expliquen, con palabras y hechos, por qué han mantenido su manera de vivir.

La prueba y el carácter de Dios

Santiago 1:12–17 distingue la perseverancia en la prueba de la tentación al mal: Dios no seduce a nadie para que peque y es el dador de todo bien. Esa verdad ayuda a leer la escena sin atribuirle una intención corruptora. En Jesucristo conocemos al Salvador que nos llama a permanecer en su amor y guardar su palabra, como enseña Juan 15:9–14.

Aplicación editorial

Cuando una situación ponga a prueba un compromiso legítimo, procura responder con claridad y respeto. Busca en Cristo el discernimiento para distinguir la fidelidad de la simple presión del momento. La ayuda del Espíritu Santo te conduce a sostener lo recto conforme a la Escritura.

---

3 Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas,

Una familia concreta responde a la convocatoria

Jeremías cumple la orden recibida y reúne a los recabitas. Los nombres y relaciones familiares muestran que el ejemplo de fidelidad pertenece a una comunidad real.

Explicación del versículo

El relato pasa a la primera persona: «entonces tomé». Jeremías cuenta cómo llevó a cabo lo que Jehová le había mandado. La acción comienza con Jaazanías, identificado por su padre y su abuelo, y se extiende a sus hermanos, sus hijos y la familia recabita. No se presenta todavía la respuesta al vino; se prepara el encuentro en el que esa respuesta será escuchada.

Jaazanías es hijo de un hombre llamado Jeremías y nieto de Habasinías. La coincidencia del nombre de su padre con el del profeta no basta para identificarlos como la misma persona. Jeremías 1:1 identifica al profeta como hijo de Hilcías. La genealogía de Jaazanías cumple la función de precisar quién participa, sin afirmar que sea hijo del profeta ni que toda la familia proceda de él.

La enumeración amplía la escena desde una persona nombrada hacia el grupo al que pertenece. Jaazanías ocupa un lugar destacado en el relato, pero el versículo no le asigna expresamente un cargo oficial ni explica su edad o su autoridad interna. La repetición de los vínculos familiares prepara el tema de una instrucción transmitida a lo largo de generaciones. La obediencia que se reconocerá no quedará reducida a una respuesta individual.

«Toda la familia» expresa la participación del grupo recabita que Jeremías reúne, sin ofrecer un censo de todos sus miembros ni un número de asistentes. Los propios recabitas mencionarán después a esposas, hijos e hijas al describir el alcance de su práctica. El texto destaca la coherencia de una identidad compartida, pero no requiere imaginar detalles de la reunión que no se relatan.

La familia que escucha al Padre por medio de Jesús

En Mateo 12:46–50, Jesús señala a sus discípulos y llama su familia a quienes hacen la voluntad de su Padre celestial. No desprecia con ello el vínculo natural; revela que la relación con él no depende de un apellido ni de una genealogía. El testimonio de una familia fiel puede ayudarnos a aprender, mientras nuestra pertenencia al Salvador se recibe por su gracia y se expresa al seguirlo.

Aplicación editorial

Aprecia los vínculos familiares que te han enseñado a vivir con responsabilidad. Al mismo tiempo, acércate personalmente a Jesucristo y escucha su palabra. Puedes contribuir a una historia de fidelidad en tu hogar sin suponer que la fe de otro reemplaza tu propia respuesta al Señor.

---

4 y los llevé a la casa del SEÑOR, a la habitación de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, hombre de Dios. Estaba junto a la habitación de los jefes, encima de la habitación de Maasías, hijo de Salum, el guardián del umbral.

Una habitación del templo como escenario del mensaje

Jeremías identifica con precisión el lugar donde reunió a los recabitas. La vida religiosa de Jerusalén rodea una escena que pondrá de manifiesto el contraste entre escuchar y desobedecer.

Explicación del versículo

La casa de Jehová es el templo. La reunión tiene lugar en una de sus habitaciones, vinculada a los hijos de Hanán. El término hebreo לִשְׁכָּה, *liškāh*, designa una estancia o cámara. Su mención muestra que el templo comprendía espacios asociados a distintas personas y funciones, además del ámbito de los sacrificios. El encuentro no se describe como una entrada de los recabitas al lugar reservado al sumo sacerdote.

La expresión «hijos de Hanán» puede referirse a un grupo de discípulos vinculado a él; no obliga a entender que todos fueran sus descendientes biológicos. Hanán es identificado como hijo de Igdalías. La designación «hombre de Dios» se entiende habitualmente como referida a Hanán, aunque su posición después de Igdalías puede hacer ambigua la lectura de la frase. El título se emplea en otros relatos para un servidor de Dios, especialmente un profeta; así se aplica a Elías en 1 Reyes 17:18–24. Aquí no se conserva un mensaje propio de Hanán ni se desarrolla su biografía.

Las referencias a la habitación de los jefes y a la de Maasías sitúan la estancia junto a una y encima de otra. Son datos de localización, sin necesidad de atribuir un significado espiritual a cada nivel del edificio. Maasías, hijo de Salum, es llamado guardián del umbral, una responsabilidad relacionada con los accesos del templo. Jeremías 52:24 menciona posteriormente a tres guardianes del umbral entre los responsables religiosos capturados.

El detalle del lugar prepara una comparación penetrante. Una familia conservará su compromiso en medio del espacio religioso de una comunidad que no ha atendido las palabras de Jehová. La cercanía física al templo, a sus dirigentes y a sus dependencias no asegura por sí misma un corazón obediente.

Acercarnos al Padre por Jesucristo

Hebreos 10:19–25 fundamenta nuestra entrada confiada a la presencia de Dios en la sangre de Jesús. Ese acceso produce perseverancia, amor y buenas obras. La relación con el Padre no se obtiene por ocupar un espacio distinguido dentro de un edificio religioso, sino por la mediación del Salvador que entregó su vida por nosotros.

Aplicación editorial

Participa con gratitud en la vida de tu comunidad de fe, y permite que la palabra de Cristo examine tu conducta fuera de ella. Un lugar de servicio o una cercanía al ministerio son ocasiones para obedecer con humildad. Pide al Espíritu Santo una vida coherente con la gracia que has recibido.

---

5 Puse ante los miembros de la familia de los recabitas jarras llenas de vino y copas, y les dije: «Beban vino».

La invitación puesta delante de la familia

Jeremías dispone vino y copas ante los recabitas y los invita a beber. La escena da lugar a una respuesta que revelará la constancia de su compromiso.

Explicación del versículo

El profeta lleva a cabo la instrucción del versículo 2. No se limita a preguntar en abstracto qué piensan los recabitas sobre el vino: coloca ante ellos jarras llenas y copas para beber. La posibilidad está realmente delante de la familia. Esta preparación hace significativa la respuesta del versículo siguiente, donde declaran que no beberán y explican la orden que han recibido.

El hebreo distingue recipientes llenos de vino y copas, sin describir su tamaño exacto, su material o una función sagrada particular. El interés narrativo está en que el vino se encuentra disponible y puede servirse. No se menciona una libación, un sacrificio ni una ceremonia instituida para repetirse. El acontecimiento prepara una enseñanza por medio de una conversación y una decisión concreta.

«Beban vino» reproduce la invitación de Jeremías. Para comprender su alcance es necesario seguir leyendo: los recabitas se niegan, el profeta escucha su explicación y Jehová los presenta después como ejemplo de fidelidad. El texto no relata que Jeremías insista hasta conseguir que beban ni que los acuse de rechazar a Dios. La acción consigue hacer visible la fuerza de una palabra familiar conservada durante generaciones.

La escena también permite distinguir entre disponibilidad y obligación. Que algo sea ofrecido por una persona respetada, en un lugar importante, no elimina automáticamente todo compromiso legítimo de quien recibe la invitación. Aquí el propio desenlace confirma que la negativa de la familia responde al propósito del relato. Esa observación debe mantenerse unida al contexto, sin usarla para justificar el rechazo de cualquier mandato claro de Dios.

Libertad y amor bajo el señorío de Cristo

En Romanos 14:13–23, Pablo enseña a cuidar la conciencia del hermano y a buscar su edificación. El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, y el amor toma en serio a aquel por quien Cristo murió. Ese pasaje trata una situación distinta, pero ayuda a comprender por qué la comunión cristiana no necesita presionar a alguien para que abandone una abstinencia legítima. Nuestra libertad se vive al servicio de Jesucristo y del bien del prójimo.

Aplicación editorial

Si recibes una invitación que no puedes aceptar con buena conciencia, responde con respeto y claridad. Si eres quien invita, procura escuchar la situación del otro. La gracia de Cristo te permite buscar una relación de amor sin convertir una costumbre compartida en una exigencia de pertenencia.

El compromiso recibido de Jonadab

---

6 Pero respondieron: «No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, nos ordenó: “Jamás beberán vino, ni ustedes ni sus hijos.

No beberemos: una palabra conservada por generaciones

La respuesta de los recabitas es firme y razonada. Su abstinencia procede de una instrucción recibida de Jonadab, hijo de Recab, a quien reconocen como su antepasado.

Explicación del versículo

«No beberemos vino» responde directamente a la invitación de Jeremías. La familia no acusa al profeta de malas intenciones ni pide que desaparezcan los recipientes; explica el compromiso que ordena su conducta. La decisión se entiende por la palabra que cita a continuación, no por una supuesta revelación nueva recibida en ese momento.

La expresión hebrea «nuestro padre» se refiere aquí a Jonadab como antepasado. 2 Reyes 10:15–17 presenta a Jonadab, hijo de Recab, junto a Jehú en una etapa anterior de la historia. El nombre también aparece en el hebreo con la forma más extensa Jehonadab. El vínculo con aquel antepasado ayuda a comprender que la obediencia familiar ha atravesado generaciones; no se trata solo de una instrucción dada la víspera por un padre a sus hijos inmediatos.

La orden comprende a los destinatarios inmediatos y a sus descendientes: no beber vino jamás. Los recabitas la han conservado como una norma de su familia. El capítulo elogia su fidelidad a esa palabra, pero no afirma que Jehová hubiera impuesto esa misma prohibición a todos los habitantes de Judá. La comparación posterior será entre su disposición a obedecer a un antepasado y la negativa del pueblo a escuchar al Dios que le habla.

La abstinencia puede recordar la del nazareato, regulado en Números 6:1–4. Allí se trata de un voto de consagración con disposiciones propias. Jeremías no llama nazareos a los recabitas ni identifica su compromiso familiar con aquel voto. Compartir la renuncia al vino no convierte ambas formas de vida en una misma institución.

El texto tampoco explica aquí por qué Jonadab estableció originalmente cada una de sus restricciones. Pueden observarse sus efectos sobre la identidad familiar, pero no es necesario inventar una experiencia personal suya, una adicción anterior o una razón sanitaria. La razón expresada por sus descendientes es que han recibido una palabra y quieren mantenerla.

Tradición bajo la autoridad de Jesucristo

Jesús denuncia en Marcos 7:6–13 las tradiciones que anulan el mandamiento de Dios. Eso no convierte toda costumbre familiar en algo malo; establece la prioridad de la palabra divina. Los recabitas ilustran una constancia que Judá debería tener ante Jehová. El discípulo de Cristo recibe con gratitud lo bueno heredado y lo somete al Señor, cuya gracia y autoridad son mayores que las de cualquier antepasado.

Aplicación editorial

Honra los compromisos legítimos que te ayudan a vivir con integridad. No los uses para considerarte superior ni para imponer a otros lo que Dios no ha ordenado. Tu aceptación ante el Padre descansa en Jesucristo; desde esa gracia puedes perseverar con firmeza y humildad.

7 No construirán casas, no sembrarán semillas ni plantarán viñas, ni las poseerán; vivirán en tiendas todos sus días, para que vivan mucho tiempo en la tierra donde residen como extranjeros”.

Un modo de vida conservado sin convertirlo en ley para todos

La instrucción de Jonadab abarca vivienda, cultivo y posesión de viñas. Su propósito expresado es sostener la vida de su familia como residentes extranjeros en la tierra.

Explicación del versículo

El versículo continúa la cita iniciada antes. Jonadab había prohibido beber vino y añadió restricciones que definían una forma de vida: no construir casas, no sembrar, no plantar viñas ni poseerlas. La alternativa positiva era vivir en tiendas. La familia debía renunciar a establecerse como propietaria agrícola según esas disposiciones, y conservar una existencia distinta de la de quienes edificaban y cultivaban su propia tierra.

El mandato no se reduce a la abstinencia de una bebida. Afecta la organización cotidiana y la relación con los bienes. Sin embargo, el texto no enumera todos sus medios de subsistencia, los trayectos que recorrían o los recursos de cada hogar. Es posible comprender la orientación de esa vida sin completar con detalles imaginados lo que el relato no explica.

«Para que vivan mucho tiempo» expresa la finalidad de la orden según las palabras de Jonadab. La fórmula recuerda la promesa asociada a honrar a los padres en Deuteronomio 5:16, pero aquí pertenece a la instrucción del antepasado. No se presenta como una garantía de que cada recabita evitará toda enfermedad, peligro o muerte temprana. De hecho, el versículo 11 mostrará que la guerra también los amenaza y los lleva a buscar refugio.

El hebreo גָּרִים, *gārîm*, los describe como quienes residen allí en condición de extranjeros. Esa situación ayuda a entender la referencia a la duración de su vida en la tierra. No autoriza a concluir que toda persona fiel deba abandonar su casa, su campo o una residencia estable. En Jeremías 29:4–7, el mismo Dios manda a los desterrados construir casas, plantar huertos y buscar el bienestar de la ciudad. Los destinatarios y las instrucciones son distintos.

La aprobación de Jehová recaerá sobre la constancia de los recabitas. El capítulo no declara pecaminoso todo trabajo agrícola ni convierte la vida en tiendas en una vía de salvación. Su argumento gana fuerza cuando respetamos la particularidad del compromiso familiar: ellos han sostenido una palabra humana legítima, mientras Judá ha desatendido la palabra divina.

La patria esperada por la fe

Hebreos 11:8–16 recuerda a Abraham viviendo en tiendas y esperando la ciudad preparada por Dios. Allí se destaca la fe en su promesa. La relación temática con los recabitas ayuda a examinar dónde ponemos nuestra seguridad, pero la esperanza cristiana se fundamenta en Jesucristo, no en una técnica de desposesión. Él es el Salvador que nos reconcilia con el Padre y ordena nuestra vida presente hacia su reino.

Aplicación editorial

Considera si tus bienes sirven a una vida fiel o se han convertido en tu seguridad última. Puedes vivir con gratitud y sencillez sin imponer a todos la misma organización material. Busca en Cristo la libertad para compartir, cuidar a los tuyos y obedecer a Dios tanto en la estabilidad como en el cambio.

8 Hemos obedecido a Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, en todo lo que nos mandó: no hemos bebido vino en toda nuestra vida, ni nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

Una fidelidad compartida por toda la casa

Los recabitas explican que la abstinencia no ha sido una decisión aislada de quienes responden a Jeremías. Es una práctica mantenida entre hombres, mujeres e hijos de la familia.

Explicación del versículo

«Hemos obedecido» introduce el testimonio de la familia sobre su conducta. El hebreo emplea el verbo שָׁמַע, *šāmaʿ*, «escuchar», unido a la voz de Jonadab. Escuchar significa aquí atender y cumplir, como demuestra la explicación que sigue. La familia no se limita a conservar el recuerdo de su antepasado; ha permitido que su palabra regule una decisión cotidiana.

Jonadab vuelve a ser identificado como hijo de Recab y antepasado suyo. La repetición afirma la continuidad del compromiso recibido. El nombre aparece en su forma hebrea más extensa, Jehonadab, sin que ello indique un segundo antepasado distinto. Lo que interesa es la relación entre una orden pronunciada en el pasado y una conducta que todavía permanece.

La expresión «en todo lo que nos mandó» anticipa el resumen de las demás restricciones en los versículos 9–10. Aquí se concentra en el vino: no lo han bebido durante su vida. El testimonio responde a la oferta concreta de Jeremías, pero se apoya en una práctica anterior al encuentro. Su negativa no se presenta como una improvisación para destacar delante del profeta.

La enumeración «nosotros, nuestras esposas, nuestros hijos y nuestras hijas» amplía el alcance familiar. Las mujeres y las niñas no quedan fuera del compromiso descrito. La formulación también permite advertir que una forma de vida se transmite mediante decisiones compartidas en el hogar. El versículo relata esa coherencia sin detallar el proceso de enseñanza, las edades de sus miembros o las conversaciones de cada generación.

La familia no afirma aquí ser impecable en todos los aspectos de la vida. Habla de haber guardado la instrucción de Jonadab. Jehová retomará precisamente ese testimonio para contrastarlo con la respuesta de Judá. La comparación necesita una obediencia real y específica; no requiere atribuir a los recabitas perfección moral absoluta.

La enseñanza que conduce a Cristo

2 Timoteo 3:14–17 une la enseñanza recibida desde la infancia con las Escrituras que hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La familia puede ser un lugar precioso de formación, pero no salva por transmisión de costumbres. La meta de la enseñanza cristiana es conocer al Salvador y quedar equipado por la palabra de Dios para vivir en justicia.

Aplicación editorial

Procura que lo que enseñas en tu hogar tenga una expresión coherente en tu propia conducta. Explica con paciencia el valor de los compromisos, escucha a los demás y dirige su confianza hacia Jesucristo. La gracia que él concede sostiene una fidelidad más profunda que la simple conservación de una apariencia familiar.

---

9 no hemos construido casas para vivir, ni hemos tenido viñas, campos o sembrados.

El compromiso también ordenaba sus bienes

Los recabitas describen cómo la instrucción recibida había dado forma a su vivienda y a sus posesiones. Su fidelidad era visible más allá de la negativa a beber vino.

Explicación del versículo

La oración continúa el testimonio iniciado en el versículo 8. Después de explicar la abstinencia de toda la familia, añaden que no han construido casas para habitar ni han tenido viñas, campos o sembrados. El

orden sigue las disposiciones de Jonadab citadas en el versículo 7. Lo que habían recibido como mandato familiar aparece ahora como una práctica mantenida.

«Casas para vivir» precisa el tipo de construcción al que se refieren. Su residencia habitual en tiendas será afirmada otra vez en el versículo siguiente. El texto no dice que hayan evitado entrar alguna vez en cualquier edificio; de hecho, están reunidos en una habitación del templo. La restricción describe la forma en que han organizado su vida y no convierte cada contacto con una vivienda construida en una transgresión.

Las viñas, los campos y los sembrados completan la referencia a una existencia sin las propiedades agrícolas mencionadas. El vino ofrecido por Jeremías no era un asunto separado de su historia: también habían renunciado a poseer viñas. Sin embargo, no se explica aquí cada actividad por la que obtenían sustento. El relato permite reconocer lo que habían dejado de poseer sin afirmar que vivían sin trabajar, que nunca intercambiaban bienes o que no tenían responsabilidad económica alguna.

La insistencia en esas renuncias hace más fuerte la comparación posterior. La familia había mantenido una disciplina que afectaba decisiones importantes y continuadas, mientras Judá desatendía la voz de Jehová. El valor del ejemplo está en esa constancia. El versículo no declara impuras las casas o la agricultura, ni ofrece una escala de santidad basada en el número de propiedades que alguien deja de tener.

Los bienes bajo el señorío del Salvador

1 Timoteo 6:6–10 llama al contentamiento y advierte sobre el amor al dinero. Más adelante, 1 Timoteo 6:17–19 exhorta a quienes tienen riquezas a confiar en Dios, hacer el bien y compartir. La enseñanza cristiana alcanza tanto a quien posee como a quien renuncia. Jesucristo es el Salvador y Señor de ambos; la condición material no sustituye la fe en él ni exime de amar al prójimo.

Aplicación editorial

Revisa cómo tus decisiones económicas expresan lo que dices creer. Puedes aprender de la constancia recabita sin copiar todas sus restricciones. Confía en Cristo para vivir con contentamiento, cumplir tus responsabilidades y poner tus recursos al servicio del bien que Dios te llama a hacer.

---

10 Hemos vivido en tiendas y hemos obedecido y hecho todo lo que nos ordenó Jonadab, nuestro antepasado.

Escuchar y hacer como resumen de una vida

La familia reúne su testimonio en dos afirmaciones: ha vivido en tiendas y ha puesto por obra la instrucción de Jonadab. La conducta da contenido a su declaración de obediencia.

Explicación del versículo

«Hemos vivido en tiendas» recoge el aspecto positivo de la orden familiar. Los versículos anteriores enumeraron el vino que no bebían y las propiedades que no tenían; ahora nombran la forma de residencia que sí habían mantenido. El relato presenta una manera de vivir reconocible, no únicamente una colección de prohibiciones sin relación entre sí.

Los verbos «hemos obedecido y hecho» vinculan recibir la instrucción con llevarla a la práctica. El hebreo usa «escuchar» y «hacer», una unión que ayuda a entender el sentido de la obediencia en todo el capítulo. La familia no trata la palabra de su antepasado como un objeto de admiración distante. Su afirmación se sostiene en decisiones descritas con anterioridad.

«Todo lo que nos ordenó» resume las disposiciones que han citado. No es una afirmación sobre la perfección de cada integrante en cualquier aspecto moral. El ámbito inmediato es la fidelidad al compromiso de Jonadab. Mantener esa precisión permite reconocer el valor del testimonio sin convertir al grupo en una comunidad incapaz de pecar o equivocarse.

La declaración prepara la explicación del versículo 11. Los recabitas están ahora en Jerusalén y darán una razón para ello: la amenaza de los ejércitos. La continuación no los presentará como culpables de haber abandonado la palabra recibida, sino como personas que han buscado resguardo ante un peligro real. Es necesario escuchar su relato completo antes de sacar una conclusión a partir de su ubicación actual.

Oír y practicar la palabra de Jesús

Jesús pregunta por qué algunos lo llaman Señor y no hacen lo que dice en Lucas 6:46–49. Su comparación de dos constructores distingue al oyente que practica su palabra del que se limita a oírla. La casa de esa enseñanza no convierte la vida recabita en un error: se trata de otra imagen con otro propósito. La relación central es escuchar y hacer. El creyente edifica su vida sobre Jesucristo al confiar en él y responder a su enseñanza.

Aplicación editorial

Identifica una enseñanza clara de Cristo que conoces y necesitas poner en práctica. Da un paso concreto para vivirla, dependiendo de su gracia. La constancia crece cuando tu confesión del Señor y tus decisiones cotidianas comienzan a decir lo mismo.

La guerra los llevó a refugiarse en Jerusalén

---

11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra esta tierra, dijimos: “Vengan, entremos
en Jerusalén para escapar del ejército de los caldeos y del ejército de Aram”. Por eso vivimos en
Jerusalén».

Buscar refugio sin olvidar el compromiso recibido

Los recabitas explican por qué se encuentran en Jerusalén a pesar de su vida habitual en tiendas. La amenaza militar los ha llevado a buscar protección para su familia.

Explicación del versículo

«Pero cuando» introduce una circunstancia que aclara su situación actual. La familia ha descrito su forma de vida; ahora relata la invasión que la obligó a desplazarse. Nabucodonosor subió contra la tierra y los recabitas decidieron entrar en Jerusalén para escapar de los ejércitos. No habían presentado su permanencia en la ciudad como la organización ordinaria de su existencia.

Los caldeos son las fuerzas babilónicas, y Aram designa a los arameos. La mención de ambos grupos tiene un paralelo histórico en 2 Reyes 24:1–4, donde se describe el reinado de Joacim, su rebelión y el envío de bandas de caldeos, arameos y otros pueblos contra Judá. Esa relación permite comprender el escenario de presión militar. El versículo de Jeremías no especifica, por sí solo, el día de la huida ni cada movimiento de las tropas.

«Dijimos» introduce la decisión compartida de buscar resguardo. La familia reconoce el peligro y toma una medida práctica para protegerse. Su conducta no se describe como falta de confianza en Dios. El capítulo tampoco afirma que las murallas de Jerusalén les garantizaran una seguridad permanente; la ciudad misma recibirá después una palabra de juicio. El texto distingue la razón de la huida de cualquier garantía absoluta sobre el lugar elegido.

La expresión final, «por eso vivimos en Jerusalén», responde a la posible pregunta que suscita su presencia allí. El relato no dice que ahora hayan construido casas propias ni adquirido viñas. Tampoco desarrolla las condiciones de su alojamiento. La explicación basta para mostrar que su ubicación responde a una emergencia. Cuando Jehová evalúa a la familia en los versículos 18–19, reconoce su obediencia sin censurar esa búsqueda de refugio.

Así, la fidelidad presentada en el capítulo no consiste en exponerse deliberadamente al peligro para conservar una apariencia externa. Los recabitas han mantenido su compromiso y han actuado ante una

amenaza que afecta a personas reales. El relato no necesita atribuirles una invulnerabilidad especial para considerarlos constantes.

Jesucristo y la experiencia del desplazamiento

Mateo 2:13–15 cuenta cómo José llevó a Jesús y a su madre a Egipto para escapar de la amenaza de Herodes. Esa huida pertenece a la historia singular del Salvador y no identifica ambos acontecimientos como una misma profecía. Sí muestra que buscar protección puede formar parte de la obediencia a Dios. El Hijo que vino a salvarnos entró en una historia humana atravesada por peligros, desplazamientos y necesidad de cuidado.

Aplicación editorial

Si una amenaza te obliga a cambiar de lugar o de rutina, busca protección y ayuda responsable. No midas tu fidelidad a Cristo por la ausencia de cambios externos. Pídele sabiduría para cuidar a los tuyos y sostener lo que es recto en medio de circunstancias que no has elegido.

La lección de los recabitas para Judá

---

12 La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías en estos términos:

La palabra de Dios interpreta el ejemplo

Después de escuchar la explicación de los recabitas, Jeremías recibe el mensaje que deberá comunicar a Judá. La interpretación del acontecimiento procede de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» abre una nueva parte del relato. Los recabitas han descrito su compromiso, su constancia y la razón de encontrarse en Jerusalén. Ahora el Señor toma ese testimonio y lo convierte en una confrontación dirigida al pueblo. El profeta no queda libre para hacer de la escena una enseñanza distinta de la que Dios declara.

El cambio de voz es importante. Hasta el versículo anterior se ha escuchado a la familia; a partir del siguiente se oye la evaluación divina. La familia habló de no beber vino y de vivir en tiendas. Jehová hablará de aceptar corrección, escuchar sus palabras y volver del mal camino. La relación entre ambas partes es la disposición a obedecer; no consiste en imponer a Judá cada detalle de la vida recabita.

Este versículo no contiene todavía la acusación completa. Su función es presentar el origen del mensaje que sigue. Separarlo de los versículos 13–17 dejaría abierta una interpretación indeterminada de lo ocurrido; leerlos juntos permite conocer el propósito expresado por Dios. Él usa la constancia de una familia para mostrar la gravedad de una comunidad que ha recibido su palabra repetidamente y no la ha atendido.

La fórmula también retoma el comienzo del capítulo. Jehová ordenó el encuentro y ahora comunica lo que debe aprenderse de él. La iniciativa y la explicación pertenecen al mismo Señor. El relato conserva así la unidad entre el acto realizado por Jeremías, la respuesta de los recabitas y el anuncio para Judá.

Aprender a escuchar al Hijo

En la transfiguración, el Padre dirige a los discípulos hacia Jesús y les dice: «escúchenlo», según Lucas 9:28–36. La experiencia no queda entregada a cualquier interpretación que los presentes quieran darle; la voz del Padre señala al Hijo. Del mismo modo, al aprender de un ejemplo humano, el cristiano vuelve a la palabra de Dios para comprender su sentido y a Jesucristo como Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Cuando una experiencia te impresione, examina lo que aprendes de ella a la luz de la Escritura. No atribuyas autoridad divina automática a una emoción o a una impresión. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y te ayude a escuchar con atención la enseñanza de Cristo.

---

13 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: «Ve a decirles a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “¿No aceptarán la corrección para obedecer mis palabras? —declara el SEÑOR—.

La corrección busca una respuesta obediente

Jehová dirige a Judá una pregunta que descubre su resistencia. El ejemplo de los recabitas debía despertar la disposición a recibir enseñanza y escuchar su voz.

Explicación del versículo

El mensaje se introduce con el título «El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel». El que habla tiene autoridad y una relación de pacto con el pueblo al que se dirige. Jeremías debe llevar la palabra a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. La lección de la reunión recabita no queda encerrada dentro de la familia que participó: alcanza a la comunidad que necesita ser confrontada.

«¿No aceptarán la corrección?» es una pregunta que reclama un cambio de respuesta. No expresa ignorancia de Jehová sobre lo que ocurre, sino que expone la falta de disposición del pueblo para aprender. La comparación que vendrá muestra que la constancia era posible y conocida, mientras ellos habían resistido una autoridad mucho mayor que la de un antepasado.

El sustantivo hebreo מוּסָר, *mûsār*, se refiere a disciplina, instrucción o corrección. Aquí aparece unido al propósito de obedecer las palabras de Jehová. Recibir corrección no consiste únicamente en soportar una situación desagradable; implica reconocer la verdad de lo enseñado y responder a ella. Jeremías 32:33 ya había descrito al pueblo dando la espalda a Dios y negándose a escuchar para aceptar corrección.

La frase «mis palabras» mantiene el centro de la exhortación. Jehová no manda a todos vivir en tiendas o adoptar las restricciones de Jonadab. Reclama obediencia a lo que él ha comunicado. Los recabitas aportan el contraste: una instrucción familiar ha encontrado continuidad, mientras la palabra del Dios de Israel no ha recibido la respuesta debida.

La corrección del Padre y la gracia del Hijo

Hebreos 12:5–11 desarrolla, para los creyentes, la disciplina del Padre que busca nuestro bien y un fruto de justicia. La situación de Judá tiene su propio contexto de pacto y juicio; la enseñanza cristiana nos permite reconocer que el amor de Dios no exige que él confirme todo lo que hacemos. Por Jesucristo hemos sido acercados al Padre y podemos recibir su corrección sin buscar aceptación mediante una apariencia de autosuficiencia.

Aplicación editorial

Si la Escritura descubre una conducta que necesitas cambiar, no reduzcas la corrección a una ofensa personal. Escucha a Cristo y busca la ayuda que necesitas para obedecer. El Espíritu Santo te conduce hacia una vida que responde a la gracia con humildad y fruto visible.

---

14 Se han cumplido las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que ordenó a sus hijos que no bebieran vino. No lo han bebido hasta el día de hoy, porque obedecen la orden de su padre. Yo, en cambio, les he hablado a ustedes una y otra vez, pero no me han escuchado.

Una orden familiar escuchada y la voz divina desatendida

Jehová formula el contraste central del capítulo: los recabitas han cumplido la palabra de Jonadab, mientras Judá ha resistido las palabras que Dios le ha comunicado una y otra vez.

Explicación del versículo

«Se han cumplido las palabras de Jonadab» reconoce una correspondencia entre la instrucción y la conducta. El verbo hebreo relacionado con «establecer» o «mantener» describe aquí una palabra sostenida en la práctica. La orden de no beber vino no había quedado como un recuerdo sin consecuencias: la familia había demostrado su vigencia precisamente al responder a la invitación de Jeremías.

«Hasta el día de hoy» sitúa esa constancia en el momento del relato. No pretende describir, desde este versículo, cada etapa posterior de la historia del grupo. La afirmación es suficientemente fuerte en su propio contexto: la orden transmitida por generaciones todavía regula su vida. La explicación dada es que obedecen el mandato de su padre, entendido como su antepasado Jonadab.

El «yo, en cambio» introduce a Jehová frente a ese ejemplo. La comparación no equipara su autoridad con la de Jonadab; hace más grave la desobediencia de Judá. Si una familia puede perseverar en la palabra de un hombre del pasado, el pueblo que pertenece al Dios vivo debería escuchar con mayor razón al Señor que le habla.

El hebreo emplea la imagen de levantarse temprano y hablar para comunicar la insistencia de Dios. La NTBT expresa su sentido con «una y otra vez». No se trata de limitar la validez de la palabra a una hora de la mañana, sino de destacar la atención persistente con que Jehová ha llamado a su pueblo. El mismo lenguaje aparece en Jeremías 7:13–15, donde también se denuncia que habló y llamó sin recibir respuesta.

«No me han escuchado» no acusa una incapacidad física de oír. El capítulo explica enseguida qué debía cambiar: abandonar el mal camino y los dioses ajenos. La falta de escucha es una negativa a responder con obediencia. La constancia de los recabitas descubre que el problema de Judá no se resuelve simplemente recibiendo una ocasión más de información.

Permanecer en el amor de Jesucristo

Juan 14:15–17 une el amor a Jesús, la observancia de sus mandamientos y la promesa del Espíritu de la verdad dado por el Padre. La vida cristiana no depende solo de conservar una disciplina heredada. Nace de la relación con el Salvador y de la ayuda divina que nos capacita para seguirlo. Su gracia hace de la obediencia una respuesta de amor, no un modo de comprar la salvación.

Aplicación editorial

Considera cuánta constancia dedicas a reglas, horarios o costumbres, y cómo respondes a lo que Cristo te ha dicho con claridad. Recibe su palabra con la disposición de practicarla. Pide al Padre la ayuda del Espíritu Santo para que tu escucha se convierta en fidelidad perseverante.

---

15 Les envié a todos mis siervos los profetas, enviándolos una y otra vez, para decirles: ‘Vuélvase cada uno de su mal camino, mejoren su conducta y no sigan a otros dioses para servirles; así habitarán en la tierra que les di a ustedes y a sus padres’. Pero no prestaron atención ni me escucharon.

El llamado repetido a volver y abandonar los ídolos

Jehová explica qué había comunicado por medio de sus profetas. La obediencia que esperaba de Judá tenía un contenido definido: apartarse del mal, cambiar la conducta y dejar de servir a otros dioses.

Explicación del versículo

«Mis siervos los profetas» identifica a los mensajeros enviados por Dios. Su autoridad procede de quien los envía, no de una iniciativa privada para imponer preferencias personales al pueblo. La expresión «una y

otra vez» vuelve a destacar la persistencia de ese envío. La negativa de Judá no sigue a una única advertencia que apenas pudo oír; forma parte de una resistencia sostenida frente a la palabra recibida.

«Vuélvase cada uno de su mal camino» reclama una respuesta personal dentro de la comunidad. El verbo «volver» describe un cambio de dirección: dejar el curso de la conducta mala y atender a Jehová. La llamada no permite refugiarse en la culpa colectiva para eludir lo que corresponde corregir en la propia vida. A la vez, la mención de los profetas y de la tierra sitúa esas respuestas personales dentro de la historia del pueblo.

«Mejoren su conducta» exige que el retorno se haga visible en los actos. «No sigan a otros dioses para servirles» nombra expresamente la idolatría. La comparación con los recabitas no está reclamando solo disciplina externa o fuerza de voluntad. Judá necesita recuperar la fidelidad al Dios que le ha hablado, de manera que la adoración y la conducta dejen de contradecir su palabra.

La promesa de habitar en la tierra se expresa sobre el fundamento de un don: Jehová la dio a ellos y a sus padres. La obediencia es la respuesta debida dentro de esa relación de pacto, no la creación de un derecho independiente frente al Dador. Jeremías 25:4–7 recoge un llamado semejante y la misma negativa a escuchar. La repetición muestra la coherencia de la exhortación profética.

El cierre vuelve a la respuesta del pueblo: no prestaron atención ni escucharon. Ambas expresiones señalan su falta de disposición obediente. El problema no queda explicado por la ausencia de un mensaje claro, sino por rechazar aquello que había sido comunicado de forma persistente.

Arrepentimiento y fe en Jesucristo

Jesús anuncia la cercanía del reino y llama a arrepentirse y creer en el evangelio en Marcos 1:14–15. El retorno a Dios encuentra su esperanza en el Salvador que ofrece perdón y una vida nueva. Efesios 2:8–10 mantiene unidos el don de la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que somos creados en Cristo. Cambiar de conducta es fruto de esa gracia, no un precio con que compramos reconciliación.

Aplicación editorial

Nombra con honestidad el mal camino del que necesitas apartarte y la obediencia concreta que estás posponiendo. Vuelve a Cristo y pide al Espíritu Santo ayuda para abandonar lo que ocupa el lugar de Dios. Tu Padre celestial te llama a una vida cuya adoración y conducta respondan a su amor.

---

16 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido la orden que les dio su padre, pero este pueblo
no me ha obedecido”.

El contraste que deja a Judá sin excusa

La constancia de los recabitas y la desobediencia de Judá quedan reunidas en una sola declaración. El centro de la comparación es la respuesta dada a la palabra recibida.

Explicación del versículo

«Los hijos de Jonadab» nombra a sus descendientes como familia, no únicamente a sus hijos inmediatos. El texto vuelve a afirmar que han cumplido la orden del antepasado. La conducta que describieron ha sido escuchada y reconocida por Jehová. No se trata solo de una impresión favorable de Jeremías ante un grupo singular.

La segunda parte señala el contraste: «pero este pueblo no me ha obedecido». Jehová habla de Judá, a quien ha enviado sus siervos los profetas y ha llamado a cambiar de camino. La diferencia no depende de que ambos grupos hayan recibido exactamente las mismas restricciones. Los recabitas tienen la instrucción familiar de Jonadab; Judá ha recibido los mandamientos y las advertencias del Dios de Israel.

La autoridad divina hace más grave la negativa del pueblo. La comparación avanza desde un ejemplo humano de constancia hacia la obediencia que corresponde al Señor. Si una familia ha atendido por generaciones la palabra de un antepasado, la comunidad del pacto no puede tratar la voz de Jehová como algo sin importancia. El relato expone la incoherencia de reconocerlo como Dios y desatender sus palabras.

El resumen tampoco declara que los recabitas sean moralmente perfectos ni que todos sus hábitos deban extenderse a cualquier sociedad. La fidelidad concreta que Dios reconoce cumple una función en el argumento: mostrar la resistencia de Judá. Copiar las tiendas o la abstinencia sin escuchar al Señor dejaría intacto el problema que el capítulo está denunciando.

Reconocer a Jesús como Señor

En Lucas 6:46–49, Jesús confronta a quienes lo llaman Señor y no hacen lo que dice. La confesión de su autoridad reclama una respuesta real. Él es más que un ejemplo de disciplina: es el Salvador en quien confiamos y el fundamento sobre el que edificamos. La obediencia cristiana nace de esa relación con él y permite que su enseñanza ordene nuestra vida.

Aplicación editorial

Aprende de la constancia que encuentres en otros, pero permite que ese ejemplo te lleve a escuchar mejor a Cristo. Revisa si estás defendiendo con firmeza alguna costumbre mientras pospones un mandato suyo. Su gracia te llama a una fidelidad centrada en él y expresada en amor.

El juicio anunciado contra la desobediencia de Judá

---

17 Por eso, así dice el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: “Voy a traer sobre Judá y
sobre todos los habitantes de Jerusalén toda la calamidad que he anunciado contra ellos, porque les
hablé y no escucharon; los llamé y no respondieron”».

La palabra rechazada anuncia consecuencias reales

El juicio sobre Judá se relaciona expresamente con su negativa persistente a escuchar. La enseñanza ofrecida mediante los recabitas culmina en una sentencia sobre el pueblo que resistió a Jehová.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el anuncio con la comparación anterior y con el historial de advertencias. Jehová no presenta una calamidad sin explicación dentro del relato. Había hablado, enviado a sus profetas y llamado al retorno; el pueblo no respondió. La sentencia hace visible la gravedad de tratar su palabra como si nunca fuera a tener consecuencias.

Los títulos «El SEÑOR, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel» reúnen su autoridad y su relación con el pueblo juzgado. La pertenencia a Israel no se convierte en inmunidad frente a sus mandamientos. El anuncio alcanza a Judá y a los habitantes de Jerusalén, la comunidad destinataria de la exhortación del versículo 13. La ciudad del templo tampoco queda al margen de la responsabilidad.

«Toda la calamidad que he anunciado» remite al juicio ya comunicado. El hebreo usa רָעָה, *rāʿāh*, palabra que, según el contexto, puede referirse al mal o a una desgracia. Aquí designa la calamidad que vendrá como juicio; no afirma que Jehová vaya a cometer una maldad moral. El mal camino del pueblo y el desastre anunciado están relacionados, pero no son el mismo uso de la idea de mal.

La razón se expresa mediante dos parejas: «les hablé y no escucharon»; «los llamé y no respondieron». No falta comunicación por parte de Dios. Falta una respuesta obediente de quienes han recibido su palabra. El paralelismo concentra el mensaje en una relación resistida: el Señor que llama no ha sido tratado como aquel a quien deben escuchar.

La sentencia pertenece a la historia de Judá y al juicio profético que el libro identifica. No ofrece una explicación automática de toda desgracia que sufra cualquier persona. En el caso presente, conocemos la

relación entre desobediencia y juicio porque Jehová mismo la comunica. Usar este versículo para acusar a cada víctima de una calamidad iría más allá de lo que se ha dicho.

La reconciliación ofrecida por Jesucristo

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y que, por medio de él, somos reconciliados con Dios. La seriedad del juicio nos permite apreciar la profundidad de esa misericordia. La esperanza no consiste en negar nuestra culpa ni en suponer que nunca habrá consecuencias históricas, sino en acudir al Hijo que nos salva y nos concede una relación restaurada con el Padre.

Aplicación editorial

No confundas la paciencia de Dios con indiferencia ante el pecado. Si has recibido una corrección clara de su palabra, responde ahora con arrepentimiento y fe en Jesucristo. Trata con compasión a quienes sufren y evita pronunciar sobre ellos sentencias que Dios no te ha revelado.

La promesa del SEÑOR para los recabitas

---

18 Y Jeremías dijo a la familia de los recabitas: «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel:
Ustedes han obedecido la orden de Jonadab, su antepasado, han guardado todos sus mandatos y han
hecho todo lo que les ordenó.

Dios reconoce la constancia de la familia

Después del anuncio contra Judá, Jeremías se dirige de nuevo a los recabitas. La palabra de Jehová distingue su obediencia y prepara una promesa para la casa de Jonadab.

Explicación del versículo

El destinatario cambia expresamente: «a la familia de los recabitas». La sentencia de los versículos anteriores no se aplica de manera indiferenciada a todos los presentes. Jehová había usado a esta familia para confrontar al pueblo, y ahora comunica lo que tiene que decirle a ella. El mismo Dios que juzga la resistencia de Judá reconoce la fidelidad concreta que ha sido manifestada.

La fórmula «Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» da autoridad a esa valoración. Los recabitas no reciben simplemente la felicitación privada del profeta. Dios afirma que han obedecido la orden de Jonadab, guardado sus mandatos y hecho lo que les ordenó. Los tres modos de describir su respuesta reúnen la escucha, la conservación y la práctica.

«Todos sus mandatos» remite a las disposiciones que el relato ha identificado: la abstinencia del vino y la forma de vida familiar. El reconocimiento no necesita extenderse a una perfección moral absoluta en cada decisión de cada integrante. La obediencia específica tiene valor real ante Jehová y puede ser elogiada con verdad sin atribuirles una condición sin pecado.

El reconocimiento también toma en cuenta el testimonio completo que han dado. Habían explicado por qué ahora estaban en Jerusalén: la amenaza de los ejércitos los llevó a refugiarse allí. Jehová no presenta esa medida de protección como una negación de su fidelidad. La aprobación del versículo permite leer su historia con el mismo cuidado con que se han relatado sus circunstancias.

La oración prepara el «por eso» del versículo siguiente. Existe una relación expresada entre su obediencia y la promesa que recibirán. Conviene respetarla, sin convertir el elogio en una regla de salvación por méritos o en una obligación de imitar cada una de sus restricciones. La palabra se dirige a esta familia dentro de este relato.

Honrar a la familia bajo el señorío de Cristo

Efesios 6:1–4 enseña a los hijos a obedecer en el Señor y a los padres a criar en su disciplina y amonestación. Esa relación tiene su centro y su medida en Jesucristo. La autoridad familiar no se coloca

por encima de Dios: Hechos 5:29–32 afirma la prioridad de obedecerlo y anuncia al Jesús exaltado que concede arrepentimiento y perdón. La fidelidad heredada encuentra su orientación verdadera al conducirnos al Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce y anima la constancia que ves en otros sin exigirles una perfección inexistente. Si tienes responsabilidad en tu familia, enseña con paciencia y dirige la confianza de los tuyos hacia Cristo. Permite que su gracia sostenga una obediencia libre de orgullo y orientada al bien.

---

19 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: A Jonadab, hijo de Recab, nunca le faltará un hombre que esté en mi presencia».

Una casa que conservará su lugar ante Jehová

El capítulo termina con una promesa de continuidad para la familia de Jonadab. Jehová reconoce su obediencia y le asegura que no le faltará quien permanezca a su servicio.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la promesa con la obediencia reconocida en el versículo 18. La familia ha mantenido la instrucción de su antepasado y recibe una palabra favorable del Dios de Israel. La promesa no procede de una capacidad humana para controlar el futuro del linaje; su firmeza descansa en Jehová, quien la pronuncia con la misma autoridad con que ha anunciado el juicio sobre Judá.

«Nunca le faltará un hombre» describe la continuidad de descendientes vinculados a Jonadab. No promete que un mismo individuo vivirá para siempre ni que cada miembro de la familia quedará libre de muerte. Una fórmula semejante aparece en Jeremías 33:17–18 para la casa de David y los sacerdotes levitas. Aquí la continuidad corresponde a la casa de Jonadab, con la descripción de servicio que el propio versículo añade.

El hebreo עֹמֵד לְפָנַי, *ʿōmēd lefanay*, significa «que está en mi presencia» o «delante de mí». En estos usos puede expresar estar al servicio de alguien. 1 Reyes 17:1 presenta a Elías hablando del Dios en cuya presencia está, y Jeremías 15:19–21 relaciona esa posición de Jeremías con su servicio profético. La promesa recabita expresa un lugar reconocido ante Jehová.

La expresión también se emplea en contextos levíticos, como Deuteronomio 10:8–9. Sin embargo, el texto no asigna a los recabitas una función sacerdotal concreta ni les concede aquí el derecho de ofrecer sacrificios en el altar. La semejanza de una expresión de servicio no permite identificar todos los oficios. El contenido seguro de la promesa es la continuidad de la familia en relación de servicio con Dios.

La forma temporal es enfática: el hebreo concluye con «todos los días», recogido por el «nunca» de la NTBT dentro de la promesa completa. Debe conservarse esa firmeza sin inventar un registro genealógico de cada generación posterior. El pasaje anuncia la fidelidad de Dios a la palabra que da; no ofrece por sí mismo una lista que permita identificar con certeza a todos los descendientes de Jonadab en cualquier época.

El contraste final del capítulo resulta notable. Judá había recibido repetidas llamadas y afronta una calamidad anunciada; la familia que respondió con constancia recibe una promesa de permanencia. El ejemplo no enseña que vivir en tiendas salve del pecado. Muestra que Jehová discierne las respuestas de las personas y que la fidelidad que parece pequeña dentro de una crisis nacional no pasa inadvertida ante él.

Acercarnos a Dios por el Salvador que permanece

Hebreos 7:23–28 presenta a Jesucristo como el que permanece para siempre y puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Su sacerdocio y su entrega única tienen una eficacia que ninguna continuidad familiar puede proporcionar. Esta enseñanza no convierte a Jesús en

descendiente de Jonadab ni transforma a todos los recabitas en sacerdotes. Revela dónde está nuestra confianza definitiva para estar ante el Padre: en el Hijo vivo que intercede por los suyos.

Aplicación editorial

Sirve a Cristo con constancia, aunque tu fidelidad tenga poca visibilidad. No intentes asegurar el futuro de tu familia mediante orgullo de linaje o confianza en sus costumbres. Encomienda a los tuyos al Padre y enséñales a acercarse a él por medio de Jesucristo, de cuya gracia depende nuestra esperanza.

Capítulo 36

El rey quema el rollo

---

1 En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte del SEÑOR:

Una palabra fechada antes de llegar al palacio

El capítulo sitúa en el cuarto año de Joacim la orden de poner por escrito los mensajes de Jehová. La lectura que provocará la reacción del rey se relatará después con otra fecha.

Explicación del versículo

El encabezamiento identifica al rey, su padre, su reino y el momento de la comunicación divina. Joacim es hijo de Josías y gobierna Judá. La referencia al cuarto año introduce una situación histórica concreta, no una enseñanza desligada de los acontecimientos del pueblo. A Jeremías le llega una palabra que dará origen a la escritura del rollo y a su lectura ante distintos oyentes.

La fecha coincide con la que abre Jeremías 25:1–3. Allí se recuerda que el profeta llevaba años hablando al pueblo desde los días de Josías y que no había sido escuchado. Este capítulo mostrará cómo esa palabra persistente llega a quedar reunida en un documento que puede ser leído por otra persona. El cambio de medio no disminuye la necesidad de escuchar a Jehová.

Es importante distinguir esta fecha de la del versículo 9: la lectura pública allí descrita ocurre en el quinto año de Joacim, en el mes noveno. El relato presenta primero el encargo y su propósito, y después concreta la ocasión en que el pueblo oyó el rollo. No es necesario comprimir todos los acontecimientos en un solo día ni atribuir a cada paso una fecha que no se proporciona.

«De parte del SEÑOR» establece el origen del mensaje. La iniciativa de escribir no se presenta como una estrategia personal de Jeremías para conservar prestigio o enfrentarse al rey. Dios quiere que sus palabras sean oídas y que el pueblo tenga ocasión de volverse del mal. Esa finalidad se hará explícita en el versículo 3 y permitirá evaluar la respuesta posterior de Joacim.

El Dios que habla por medio de su Hijo

Hebreos 1:1–3 reconoce la comunicación de Dios por los profetas y anuncia su palabra definitiva por el Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. El relato de Jeremías pertenece a esa historia de revelación. Al leerlo, el cristiano escucha al Dios que llama con paciencia y dirige su esperanza hacia Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial

No midas la importancia de una palabra de Dios por la rapidez con que veas sus resultados. Lee la Escritura con atención a su contexto y permite que Cristo examine tu respuesta presente. El paso del tiempo no vuelve innecesaria una obediencia que todavía estás posponiendo.

2 «Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que te he comunicado acerca de Israel, de Judá y de todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, en los días de Josías, hasta hoy.

La palabra recibida debe quedar escrita

Jehová manda a Jeremías reunir por escrito los mensajes que le ha comunicado. El rollo llevará una palabra que abarca a su pueblo y a las naciones, desde el comienzo de su ministerio hasta ese momento.

Explicación del versículo

«Toma un rollo» introduce el soporte material del mensaje. El hebreo מְגִלַּת סֵפֶר, *megillat sēfer*, designa un rollo escrito o destinado a la escritura. No se trata de un libro moderno con hojas encuadernadas. La forma del documento ayudará a comprender después la lectura por columnas y la destrucción progresiva junto al brasero. El versículo no especifica de qué material estaba hecho.

«Todas las palabras que te he comunicado» define el contenido que debe escribirse. La autoridad del rollo procede de Jehová, no de la capacidad de Jeremías para producir un discurso impresionante. El encargo alcanza los mensajes recibidos acerca de Israel, Judá y todas las naciones. Su amplitud corresponde al señorío de Dios: la historia de Judá no queda aislada de las demás comunidades ante las que él ejerce su juicio y su cuidado.

La referencia temporal comienza «en los días de Josías». Jeremías 1:1–3 sitúa el inicio del ministerio del profeta en aquel reinado. El rollo debe recoger una palabra que ha acompañado su servicio a lo largo de años. La orden no se limita a la impresión del día ni hace depender la comunicación divina de una única oportunidad de oír personalmente a Jeremías.

«Hasta hoy» delimita el encargo desde el momento indicado en el encabezamiento. No significa que el primer rollo ya contuviera todos los acontecimientos posteriores que ahora leemos en el libro de Jeremías. El propio capítulo concluirá con la escritura de otro rollo al que se añadirán palabras semejantes. Debemos distinguir el documento de esta escena del libro completo en su extensión actual, sin inventar una lista exacta de capítulos que pertenecían al primero.

La escritura permitirá que Baruc lea el mensaje donde Jeremías no puede entrar y que distintos grupos oigan las mismas palabras. El soporte podrá ser dañado, pero la verdad que contiene no quedará a disposición del rey. Esa diferencia entre destruir un documento y anular la palabra divina será decisiva en el desenlace.

La Escritura que conduce a Jesucristo

2 Timoteo 3:14–17 enseña que las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y forman para toda buena obra. Su valor supera la mera conservación de información antigua. Dios se sirve de la palabra escrita para instruirnos y corregirnos, conduciéndonos al Salvador. La lectura fiel recibe ese propósito y busca responder a él.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura como una palabra que debes escuchar con cuidado, incluso cuando contradiga tus expectativas. Busca comprender el pasaje entero y sus destinatarios. Pide al Espíritu Santo que te guíe a conocer mejor a Cristo y a vivir conforme a lo que él enseña.

3 Tal vez la casa de Judá oiga toda la calamidad que pienso traer sobre ellos y cada uno se vuelva de su mal camino. Entonces perdonaré su culpa y su pecado».

Una advertencia pronunciada para abrir camino al perdón

Jehová expresa el propósito de la lectura: que Judá oiga, cada persona abandone su mal camino y el pueblo reciba perdón. El anuncio de calamidad reclama una respuesta, no una resignación indiferente.

Explicación del versículo

«Tal vez» traduce el hebreo אוּלַי, *’ûlay*. La expresión presenta la posibilidad de que el pueblo responda a la advertencia. El mensaje se comunica con una finalidad real: despertar la escucha y el retorno. No se anuncia aquí un cambio de conducta que ocurrirá de manera automática por el solo hecho de tener delante un rollo escrito.

«La casa de Judá» designa al pueblo como comunidad. Al mismo tiempo, «cada uno» distingue la responsabilidad personal. El llamado alcanza a la nación y requiere que sus integrantes abandonen el mal camino. La respuesta no puede reducirse a una ceremonia colectiva que deje intactas las decisiones de quienes participan.

La «calamidad» que Jehová piensa traer es el desastre anunciado como juicio. El contexto distingue esa calamidad del «mal camino» que debe abandonarse: uno es la consecuencia judicial advertida y el otro es la conducta culpable del pueblo. Escuchar la advertencia debe llevarlos a reconocer su situación ante Dios y a cambiar de dirección.

El resultado ofrecido es el perdón de «su culpa y su pecado». Estas expresiones relacionadas abarcan la responsabilidad real que necesita ser quitada. Jehová no pide que finjan inocencia ni presenta el pecado como algo irrelevante. Su palabra descubre el peligro y, a la vez, comunica que la reconciliación no está fuera de su misericordia. El mismo mensaje que anuncia juicio invita al retorno.

El versículo 7 retomará este propósito mediante la súplica presentada ante Jehová. Así, escribir y leer el rollo son medios para llamar a una respuesta espiritual y moral. El cumplimiento del encargo no se agota en producir un documento o reunir oyentes; busca que quienes escuchan se vuelvan a Dios.

Arrepentimiento y perdón por medio de Cristo

En Hechos 3:19–20, la proclamación apostólica llama a arrepentirse y volverse a Dios para que los pecados sean borrados, y dirige la esperanza hacia Jesús, el Cristo. El perdón cristiano tiene su fundamento en el Salvador, no en la fuerza de nuestro remordimiento. El arrepentimiento reconoce la necesidad de su gracia y se aparta del pecado para acudir a él.

Aplicación editorial

Cuando una advertencia bíblica descubra tu pecado, no la conviertas en motivo para huir de Dios. Vuelve a Cristo, confiesa con verdad lo que has hecho y busca abandonar esa conducta. El Padre ofrece misericordia por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo te guía hacia una vida renovada.

---

[4] Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo, al dictado de Jeremías, todas las palabras que el SEÑOR le había comunicado.

Baruc escribe la palabra comunicada a Jeremías

La orden divina comienza a cumplirse mediante la colaboración del profeta y su escriba. El relato distingue las tareas humanas y mantiene a Jehová como origen del mensaje.

Explicación del versículo

Jeremías llama a Baruc, identificado como hijo de Nerías. Su participación no es un detalle secundario: escribirá el rollo, lo leerá y quedará expuesto a la persecución del rey. Aquí se presenta la primera tarea, la escritura de las palabras que el profeta le comunica. El contenido podrá llegar a otros aunque Jeremías no esté presente para leerlo.

El hebreo מִפִּי יִרְמְיָהוּ, *mippî Yirmeyāhû*, significa literalmente «de la boca de Jeremías». La NTBT expresa el procedimiento con «al dictado de Jeremías». Baruc escribe lo que el profeta le dice, y los versículos 17–18 confirmarán esa relación cuando los jefes pregunten cómo se produjo el documento. No se presenta como una composición independiente de Baruc sobre las ideas del profeta.

Al mismo tiempo, el relato llama al contenido «todas las palabras que el SEÑOR le había comunicado». Hay una secuencia definida: Dios habla a Jeremías, Jeremías comunica las palabras y Baruc las escribe. La participación de la voz, la memoria y la habilidad del escriba no desplaza el origen divino reconocido por el narrador. La fidelidad exigida a los colaboradores consiste en transmitir lo recibido.

Este procedimiento describe la producción de este rollo. No obliga a suponer que cada libro bíblico fue escrito mediante una escena idéntica de dictado entre dos personas. Lucas 1:1–4, por ejemplo, describe una investigación cuidadosa y la organización de un relato. La variedad del trabajo humano no impide reconocer la acción de Dios en la Escritura; ayuda a atender a lo que cada texto dice sobre su propia comunicación.

El Espíritu Santo y el testimonio acerca de Cristo

2 Pedro 1:19–21 afirma que la profecía no procede de la voluntad humana, sino que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. Recibimos esa palabra para escuchar al Señor y conocer la salvación que culmina en Jesucristo. La confianza cristiana descansa en el Dios que se revela, mientras reconoce con gratitud el servicio concreto de quienes escribieron y transmitieron su mensaje.

Aplicación editorial

Cuando compartas la Escritura, procura conservar su sentido y no acomodarla a tu preferencia. Tu servicio puede consistir en leer, enseñar o ayudar a otros a comprender. Hazlo con humildad, recordando que la atención debe conducir a Cristo y a la verdad que él comunica.

---

5 Después Jeremías le ordenó a Baruc: «Estoy impedido y no puedo entrar en la casa del SEÑOR.

La limitación del profeta no detiene la comunicación

Jeremías explica por qué Baruc deberá realizar la lectura pública. Él se encuentra impedido para entrar en la casa de Jehová, pero el mensaje puede llegar allí por medio del rollo.

Explicación del versículo

La instrucción a Baruc comienza con una situación personal del profeta: «estoy impedido». El hebreo עָצוּר, *ʻāṣûr*, expresa una restricción o impedimento. La frase siguiente precisa su efecto: Jeremías no puede entrar en el templo. El versículo no identifica la causa ni describe aquí una prisión, una enfermedad o una orden escrita que prohíba su acceso.

Es importante no trasladar a esta escena el encierro posterior del profeta. Jeremías 32:1–2 sitúa su reclusión en el patio de la guardia durante el reinado de Sedequías. Este capítulo comienza en los días de Joacim. Aunque el vocabulario de restricción puede usarse en distintas situaciones, la coincidencia de una palabra no elimina la diferencia de fechas y circunstancias.

El relato posterior muestra que los jefes recomendarán esconderse a Jeremías y Baruc, y que el rey intentará detenerlos. Esos acontecimientos ayudan a reconocer un contexto de peligro, pero no explican retrospectivamente todos los detalles del impedimento mencionado aquí. La información segura es suficiente para comprender la decisión: Baruc debe ir al lugar al que Jeremías no puede entrar.

El profeta no abandona su responsabilidad ni transforma su dificultad en una razón para silenciar el mensaje. Da a su colaborador una tarea definida y vinculada al documento que acaba de escribir. La palabra no depende de la presencia física de un solo mensajero. La colaboración permite que otros oigan lo que Jehová ha comunicado.

La palabra del evangelio aun entre limitaciones

2 Timoteo 2:8–10 presenta a Pablo encadenado y afirma que la palabra de Dios no está encadenada. El centro de ese mensaje es Jesucristo, resucitado y descendiente de David, en quien se encuentra la salvación. La situación de Pablo es distinta de la de Jeremías, pero ambos relatos muestran que una limitación del mensajero no agota los caminos por los que Dios hace llegar su palabra.

Aplicación editorial

Si una limitación real te impide realizar una tarea, busca una forma responsable de servir y acepta la ayuda de otros. No necesitas aparentar que puedes hacerlo todo. Confía en Cristo y cumple lo que esté a tu alcance con la fidelidad que su gracia te permite.

---

6 Ve tú y, en un día de ayuno, lee en la casa del SEÑOR las palabras del SEÑOR que escribiste en el
rollo al dictado mío, para que las oiga el pueblo. Léelas también para que las oigan todos los de Judá
que vengan de sus ciudades.

Una lectura para Jerusalén y para quienes vienen de Judá

Baruc recibe un encargo preciso: leer públicamente el rollo en el templo durante un día de ayuno. El propósito es que la palabra llegue a quienes viven en la ciudad y a quienes vienen de otras poblaciones.

Explicación del versículo

«Ve tú» responde al impedimento de Jeremías. Baruc no irá como autor de una enseñanza alternativa, sino como lector de lo que ha escrito al dictado del profeta. El versículo vuelve a llamar al contenido «las palabras del SEÑOR». El medio de comunicación y la persona que presta su voz cambian, pero el mensaje conserva el origen que el relato ha establecido.

La lectura tendrá lugar en la casa de Jehová, «para que las oiga el pueblo». La repetición del oído subraya que la escritura está destinada a ser comunicada. El rollo no se prepara solo para guardarlo como un objeto valioso. Su contenido debe ser escuchado, comprendido y recibido como una llamada de Dios.

El día de ayuno ofrece una ocasión en la que habrá personas reunidas ante Jehová. El versículo 9 identificará la jornada descrita. No se especifica aquí que sea una festividad anual concreta ni se explica la causa original de su proclamación. La instrucción aprovecha una reunión religiosa para confrontar al pueblo con la palabra que necesita escuchar.

«Todos los de Judá que vengan de sus ciudades» amplía los destinatarios más allá de Jerusalén. La lectura se dirige a quienes están presentes y puede alcanzar comunidades del reino mediante sus habitantes. La expresión no afirma que cada persona de cada ciudad haya asistido; destaca la inclusión de los que llegan. El mensaje no debe quedar reservado a los funcionarios o a quienes tienen acceso particular al profeta.

La lectura que sirve al evangelio de Cristo

1 Timoteo 4:13–16 une la lectura pública con la exhortación y la enseñanza. En la comunidad cristiana, leer la Escritura es un servicio que ayuda a escuchar al Señor y a vivir en su verdad. Jesucristo es el Salvador al que esa enseñanza conduce; la voz del lector sirve al mensaje y no lo reemplaza.

Aplicación editorial

Participa en la lectura de la Escritura con atención y disposición para responder. Si la lees para otros, procura que puedan seguir su sentido con claridad. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una escucha humilde, centrada en Cristo y abierta a la corrección.

7 Tal vez presenten su súplica ante el SEÑOR y cada uno se vuelva de su mal camino, porque grande es la ira y el furor que el SEÑOR ha anunciado contra este pueblo».

La súplica y el regreso del mal camino

Jeremías explica la respuesta que espera de quienes oigan el rollo. La gravedad del juicio debe moverlos a buscar a Jehová con humildad y a abandonar su pecado.

Explicación del versículo

«Tal vez» retoma la posibilidad de respuesta expresada por Jehová en el versículo 3. Jeremías no promete que la lectura producirá automáticamente arrepentimiento. Cumple el encargo con la esperanza de que los oyentes reciban la advertencia y respondan. La palabra escrita ofrece una ocasión real para escuchar, pero el relato distinguirá cuidadosamente las distintas reacciones.

El hebreo presenta la imagen de una súplica que «cae» ante Jehová. La NTBT comunica su sentido con «presenten su súplica». Se trata de pedir misericordia desde una posición de necesidad, sin pretender imponer a Dios una obligación. La oración debe estar unida al regreso de cada uno de su mal camino. No se ofrece una fórmula para conservar la conducta dañina y, al mismo tiempo, reclamar protección.

«Cada uno» vuelve a señalar la responsabilidad personal dentro del pueblo reunido. El ayuno y la lectura son actos públicos, pero la respuesta necesita alcanzar las decisiones de las personas. Joel 2:12–13 relaciona igualmente el ayuno con volver de corazón al Dios compasivo. El gesto visible encuentra su sentido cuando expresa un retorno verdadero.

La razón de la urgencia es que «grande es la ira y el furor» anunciado contra el pueblo. Estas expresiones comunican la seriedad de la oposición de Jehová al pecado. La advertencia no presenta una irritación caprichosa, sino el juicio que ha sido declarado por medio de su palabra. Jeremías no intenta suavizarlo para que resulte más aceptable; quiere que su gravedad conduzca a la súplica y al cambio.

Acercarnos al Padre por medio de Jesús

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia porque tenemos a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote santo y compasivo. La confianza cristiana para pedir misericordia descansa en él. Nuestra súplica no compra el perdón, sino que acude al Salvador que hace posible la reconciliación y ofrece ayuda para obedecer.

Aplicación editorial

Presenta ante el Padre tu necesidad con verdad y confianza en Cristo. Une tu oración a la disposición de abandonar aquello que sabes que es malo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer el daño y a dar pasos concretos de una vida renovada.

8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que le había ordenado el profeta Jeremías y leyó en el rollo las palabras del SEÑOR en la casa del SEÑOR.

Baruc cumple el servicio que le fue confiado

El relato resume la obediencia de Baruc: realizó el encargo del profeta y leyó las palabras de Jehová en el templo. Después se narrarán con detalle la ocasión y sus consecuencias.

Explicación del versículo

Baruc vuelve a ser identificado como hijo de Nerías. El texto mantiene su identidad a lo largo de la escritura y la lectura del rollo. La tarea que había comenzado al poner por escrito las palabras no termina al completar el documento. Ahora presta su voz para que otros puedan oírlas.

«Hizo todo lo que le había ordenado» resume su respuesta al encargo. El contexto permite conocer qué debía hacer: ir al templo, leer el rollo durante un día de ayuno y dirigirse tanto al pueblo de Jerusalén como a quienes llegaran de las ciudades de Judá. La obediencia es concreta y puede ser reconocida en las acciones relatadas. No se limita a aceptar verbalmente la petición de Jeremías.

La designación «el profeta Jeremías» recuerda por qué su instrucción tiene peso dentro de la escena. Baruc colabora con un mensajero que ha recibido de Jehová la orden de escribir. Eso no convierte cualquier orden de cualquier dirigente religioso en palabra divina. La autoridad del encargo ha sido establecida por el relato desde los versículos 1–4 y por el contenido que debe comunicarse.

El versículo funciona como resumen de cumplimiento. Los siguientes precisarán la fecha, el lugar y los oyentes. No es necesario deducir de esta anticipación una lectura distinta de la que se cuenta inmediatamente después. La narración afirma primero que Baruc obedeció y luego muestra cómo la palabra llegó desde el templo hasta el palacio.

La fidelidad del servidor de Cristo

1 Corintios 4:1–2 describe a los colaboradores apostólicos como servidores de Cristo y administradores de lo que Dios les ha confiado; de ellos se requiere fidelidad. Ese principio ayuda a valorar un servicio como el de Baruc, sin confundir su oficio con el apostolado. El centro está en servir al Señor y comunicar con verdad lo recibido. La salvación que anunciamos pertenece a Jesucristo, no al prestigio del mensajero.

Aplicación editorial

Cumple con cuidado las responsabilidades legítimas que has aceptado para servir a otros. Una tarea discreta puede ayudar a que alguien escuche la palabra de Dios. Hazla dependiendo de Cristo, con atención a su verdad y sin medir su valor solo por el reconocimiento que recibas.

El rollo es leído durante el ayuno

---

9 En el quinto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, todo el pueblo de Jerusalén y todos los que habían venido de las ciudades de Judá a Jerusalén proclamaron un ayuno delante del SEÑOR.

Una reunión religiosa ante la palabra que reclama respuesta

El ayuno reúne en Jerusalén a habitantes de la ciudad y de otras poblaciones. Esa ocasión permite que Baruc lea públicamente el mensaje escrito.

Explicación del versículo

La fecha es precisa: quinto año de Joacim, mes noveno. El encargo de escribir fue situado en el cuarto año al comienzo del capítulo. El relato distingue así el inicio de la preparación del rollo y la ocasión de lectura descrita aquí. No permite calcular cada día invertido en escribir ni explicar todas las razones del intervalo.

El «mes noveno» pertenece al calendario usado por el relato y no debe confundirse con septiembre por ser el noveno mes de otro calendario. Más adelante, el versículo 22 relacionará esa misma fecha con la casa de invierno y un brasero encendido. El capítulo mismo proporciona el contexto estacional necesario para comprender la escena del rey.

La asamblea incluye a «todo el pueblo de Jerusalén» y a quienes habían venido de las ciudades de Judá. El lenguaje presenta una convocatoria amplia. La lectura del versículo siguiente responderá al propósito de hacer llegar el mensaje a ambos grupos, tal como Jeremías había ordenado. No se trata de una comunicación limitada a quienes ocupan cargos oficiales.

El ayuno es proclamado «delante del SEÑOR». La reunión tiene un carácter religioso, pero eso no prueba por sí solo que todos hayan aceptado la corrección divina. El relato no explica aquí la causa particular de la convocatoria ni describe el corazón de cada asistente. La cuestión decisiva será cómo responden a lo que

oyen. Isaías 58:3–7 muestra que el ayuno puede contradecir su propósito cuando permanece unido a la opresión y a la falta de misericordia.

El ayuno bajo la enseñanza de Jesús

En Mateo 6:16–18, Jesús dirige el ayuno hacia el Padre que ve en lo secreto. La práctica no debe convertirse en una representación para obtener admiración. Seguir al Salvador implica recibir su enseñanza y presentarse ante Dios con sinceridad. Ningún acto externo sustituye la fe en Cristo ni el retorno de una conducta que él confronta.

Aplicación editorial

Cuando participes en una práctica de oración o ayuno, deja espacio para escuchar y obedecer la Escritura. Examina también tu trato hacia los demás. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y busca que tu devoción exprese un corazón dispuesto a ser corregido.

---

10 Baruc leyó en el rollo las palabras de Jeremías en la casa del SEÑOR, para que las oyera todo el pueblo, desde la habitación de Gemarías, hijo del escriba Safán, en el patio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa del SEÑOR.

Las palabras del profeta llegan al pueblo reunido

Baruc lee desde una habitación vinculada a la familia de Safán. La localización concreta muestra cómo el mensaje entra en el espacio público del templo.

Explicación del versículo

El narrador dice que Baruc leyó «las palabras de Jeremías». Antes las había llamado palabras de Jehová. Ambas expresiones se refieren al mismo mensaje: el profeta las ha recibido y comunicado, y el escriba las ha puesto por escrito. La designación por el mensajero no elimina el origen divino establecido en el comienzo del capítulo.

La habitación pertenece a Gemarías, hijo del escriba Safán. Esa identificación lo sitúa dentro de una familia relacionada con la administración y con la lectura de documentos. 2 Reyes 22:8–13 presenta a Safán leyendo el libro de la ley ante Josías. Aquí, durante el reinado de Joacim, el hijo de aquel rey, la palabra vuelve a ser leída y llegará otra vez al ámbito real. El desenlace permitirá reconocer una diferencia profunda de respuesta.

El patio superior y la entrada de la puerta Nueva precisan el lugar de la habitación. Su función en el relato es localizar una lectura destinada a ser oída por el pueblo. No se describe cada rasgo arquitectónico ni es necesario imaginar una plataforma o un balcón que el versículo no menciona. La escena tiene suficiente concreción sin añadir detalles al edificio.

«Para que las oyera todo el pueblo» expresa el propósito de la lectura. Los oyentes han venido a una jornada de ayuno; ahora reciben una palabra que reclama arrepentimiento. El documento sirve a la comunicación y no queda reservado como propiedad privada de un escriba o de un funcionario. La participación de Gemarías en el resto del capítulo también mostrará su oposición a que el rey lo queme.

Una palabra escrita para conducir a la vida en Cristo

Juan 20:30–31 explica que el testimonio escrito acerca de Jesús tiene por finalidad que los lectores crean que él es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengan vida en su nombre. Se trata de otro documento y otro momento de la revelación, pero ilumina el propósito salvador de la comunicación bíblica. Leer con fidelidad busca que el oyente reciba al Señor, no que admire simplemente el acto de lectura.

Aplicación editorial

Aprovecha las oportunidades de escuchar la Escritura junto a otros y procura que también ellos puedan comprenderla. Si puedes facilitar ese acceso, hazlo con generosidad. La palabra da fruto cuando dirige la confianza hacia Jesucristo y encuentra una respuesta de fe y obediencia.

---

11 Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras del SEÑOR que se leían del rollo.

Un oyente lleva la palabra más allá del patio

Micaías escucha la lectura y se convierte en el vínculo entre la asamblea del templo y los jefes del reino. El mensaje comienza a recorrer un nuevo ámbito.

Explicación del versículo

Micaías es identificado como hijo de Gemarías y nieto de Safán. Su padre está vinculado a la habitación desde la que Baruc acaba de leer. El nombre y la genealogía sitúan al oyente dentro de esa familia; no se afirma que sea un profeta ni que haya recibido una revelación distinta de las palabras que está escuchando.

El narrador vuelve a llamar al contenido «las palabras del SEÑOR». En el versículo anterior había hablado de las palabras de Jeremías. La alternancia conserva la relación entre Dios, el profeta y el lector: lo que Jeremías ha comunicado procede de Jehová y es leído por Baruc. La autoridad del mensaje no cambia cuando aparece un nuevo oyente.

«Oyó todas las palabras» prepara el informe que Micaías dará después. El relato insiste en la continuidad del contenido a medida que pasa de un lugar a otro. La actuación de este oyente hará que los funcionarios pidan escuchar directamente el rollo. Por eso su presencia no es un detalle sin consecuencias, aunque todavía no se describan los motivos interiores de su decisión.

El versículo no dice que toda persona presente reaccionara igual ni que Micaías hubiera completado ya una respuesta de arrepentimiento. Escuchar es el comienzo del movimiento narrativo que sigue. La lectura abre la posibilidad de responder, y cada personaje mostrará con sus actos qué hace con la palabra recibida.

La escucha que se convierte en respuesta a Cristo

Santiago 1:22–25 llama a ser hacedores de la palabra y no solamente oyentes. La atención es necesaria, pero alcanza su propósito cuando la verdad ordena la vida. Para el cristiano, esa respuesta nace de la fe en Jesucristo, el Señor que salva y enseña. Transmitir un mensaje bíblico a otros puede ser valioso, mientras también permitimos que nos confronte personalmente.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura procurando comprenderla antes de repetirla. Si una enseñanza necesita llegar a otras personas, compártela con fidelidad y respeto. Al hacerlo, no eludas tu propia respuesta a Cristo: recibe también para ti la corrección y el consuelo que has escuchado.

Los jefes escuchan el informe y piden el rollo

---

12 Entonces bajó al palacio del rey, a la habitación del escriba. Allí estaban sentados todos los jefes: el escriba Elisama, Delaía, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo de Safán, Sedequías, hijo de Ananías, y todos los demás jefes.

La palabra llega a los responsables del reino

Micaías baja al palacio y encuentra reunidos a varios funcionarios. La identificación de sus nombres prepara las distintas acciones que tendrán lugar ante el mensaje y ante el rey.

Explicación del versículo

El movimiento desde el templo al palacio amplía el alcance de la lectura. La palabra que acaba de oír el pueblo entra ahora en el ámbito de la administración real. Micaías se dirige a la habitación del escriba, donde se encuentran sentados los jefes. No se dice aquí que el rey esté entre ellos; su audiencia ocurrirá después.

Elisama es identificado por su función de escriba. La habitación asociada a él servirá más adelante para dejar el rollo antes de informar a Joacim. El lugar pertenece así a una secuencia concreta de custodia, comunicación y nueva lectura. No es necesario imaginar una sesión judicial formal con procedimientos que el texto no describe.

La lista incluye a Delaía, Elnatán, Gemarías y Sedequías, cada uno con su filiación, además de otros jefes. Sedequías es hijo de Ananías; no debe confundirse por el nombre con el rey Sedequías, hijo de Josías. Gemarías, hijo de Safán, es el padre de Micaías y el hombre vinculado a la habitación del templo mencionada en el versículo 10.

Elnatán, hijo de Acbor, había aparecido en Jeremías 26:20–24 entre los enviados que fueron a buscar a Urías a Egipto, antes de que Joacim lo matara. Aquí estará entre quienes suplican al rey que no queme el rollo. El libro permite reconocer ambas actuaciones sin fabricar un retrato simple de una persona siempre fiel o siempre indiferente. Cada acción debe ser leída según lo que el relato afirma.

La autoridad también debe escuchar a Cristo

Los cargos de estos hombres no los sitúan fuera del alcance de la palabra. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como heredero de todas las cosas y como quien realizó la purificación de los pecados. Ante Jesucristo, toda posición humana reconoce una autoridad mayor y una necesidad común de salvación. La responsabilidad pública no reemplaza esa relación con él.

Aplicación editorial

Si tienes capacidad para decidir por otros, escucha la verdad antes de proteger tu posición. Examina cada actuación concreta y admite la necesidad de corrección. Cristo te llama a ejercer tu responsabilidad con humildad, sin hacer del cargo una excusa para desatender su palabra.

---

13 Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó el rollo para que lo escuchara el pueblo.

El informe conserva lo que se ha escuchado

Micaías comunica a los jefes el contenido de la lectura pública. Su informe será el punto de partida para que ellos soliciten el rollo y escuchen a Baruc.

Explicación del versículo

El verbo «contó» describe la comunicación de Micaías a quienes están reunidos en la habitación del escriba. El texto ya había afirmado que oyó la lectura; ahora explica qué hace con lo escuchado. El mensaje no queda limitado al lugar donde Baruc lo leyó, sino que llega a personas con responsabilidad dentro del reino.

«Todas las palabras que había oído» subraya la continuidad entre la lectura y el informe. No se nos da aquí una transcripción de lo que Micaías dijo, ni la extensión exacta de su explicación. El narrador afirma que

comunicó el contenido recibido. Esa afirmación debe respetarse sin inventar discursos, conversaciones privadas o comentarios que el relato no registra.

La referencia a Baruc leyendo el rollo identifica de nuevo el origen inmediato del informe. Micaías no presenta una intuición personal como si fuera una palabra nueva de Jehová. Habla de un mensaje escrito, recibido por Jeremías y leído ante el pueblo. Los jefes podrán pedir el documento y al lector para oírlo por sí mismos.

El versículo tampoco define la intención de Micaías como una denuncia hostil o una búsqueda de prestigio. Su función narrativa es llevar el contenido a los funcionarios. La reacción de ellos se verá en los pasos siguientes. Leer con cuidado evita atribuir a una acción de informar una motivación que el texto no ha revelado.

El testimonio que conduce a escuchar a Jesús

En Juan 4:39–42, el testimonio de la mujer samaritana lleva a otros a encontrarse con Jesús y escucharlo personalmente. Después reconocen en él al Salvador del mundo. La situación es distinta, pero ilumina una función valiosa de comunicar lo recibido: ayudar a que otros se acerquen a la verdad y al Señor. El testigo sirve a ese encuentro; su propia persona no debe ocupar el lugar de Cristo.

Aplicación editorial

Al comunicar una enseñanza bíblica, distingue lo que el pasaje dice de tus impresiones sobre él. Ayuda a otros a leerlo y escucharlo directamente. Busca que su confianza se apoye en Jesucristo y en su palabra, mientras tú también respondes a ella con humildad.

---

14 Todos los jefes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a decirle a Baruc:
«Toma en tu mano el rollo que leíste ante el pueblo y ven». Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su
mano y fue a verlos.

Los jefes quieren escuchar el mismo rollo

El informe de Micaías lleva a una solicitud concreta. Los funcionarios envían a buscar a Baruc y al documento que ha leído ante el pueblo.

Explicación del versículo

La iniciativa es presentada como una decisión de los jefes. Envían a Jehudí, cuya genealogía se extiende por varias generaciones: hijo de Netanías, de Selemías y de Cusi. Esa identificación precisa al mensajero que también leerá después ante el rey. El texto no asigna aquí un significado espiritual a cada nombre ni explica su origen étnico mediante la genealogía.

La orden a Baruc une dos elementos: tomar el rollo y acudir con él. Los funcionarios no se conforman con un rumor sobre la lectura. Quieren escuchar el documento que fue presentado al pueblo. Ese paso mantiene la conexión entre el mensaje público y la audiencia que tendrá lugar dentro del palacio.

La respuesta de Baruc repite la acción solicitada: toma el rollo en su mano y va a verlos. El relato destaca su disponibilidad para comunicar el contenido de nuevo. Todavía no se lo presenta como detenido ni se menciona una acusación formal contra él. La recomendación de esconderse vendrá después, cuando los jefes hayan oído las palabras y se preparen para informar al rey.

El documento es el mismo que escribió al dictado de Jeremías. Su desplazamiento permite que diferentes oyentes reciban el mensaje sin necesidad de que el profeta se encuentre presente en cada ocasión. La narración prepara así una comparación entre respuestas dadas al mismo contenido, no entre mensajes acomodados a cada auditorio.

Examinar lo recibido a la luz de Cristo

Hechos 17:10–12 describe a los oyentes de Berea recibiendo la palabra y examinando las Escrituras. La disposición a verificar lo escuchado puede servir a la fe cuando busca comprender con honestidad. Jesucristo es el Salvador anunciado por el evangelio; acudir al testimonio bíblico ayuda a conocerlo sin depender de una cadena de impresiones o de versiones incompletas.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza importante llegue a ti por el informe de otra persona, vuelve al pasaje y léelo con atención. Pregunta con respeto lo que no comprendas. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir la verdad de Cristo y actuar de acuerdo con ella.

---

15 Le dijeron: «Siéntate, por favor, y léenoslo». Y Baruc se lo leyó.

Escuchar el rollo antes de decidir

Los jefes invitan a Baruc a sentarse y leer. La palabra que el pueblo ha oído recibe ahora una audiencia directa entre los responsables del reino.

Explicación del versículo

La solicitud combina una invitación a sentarse con el encargo de leer. «Por favor» recoge el matiz cortés de la expresión hebrea. La escena no presenta a Baruc como un reo al que se obliga a confesar, sino como la persona que puede dar a conocer el documento que los funcionarios han pedido. Su condición de escriba le ha dado también la tarea de lector.

«Léenoslo» dirige la atención al rollo que trae en la mano. Los jefes ya han escuchado el informe de Micaías, pero quieren recibir el contenido mediante su lectura. El paso de un informe a la escucha directa ayuda a mantener la seriedad del mensaje. Lo que tendrán que comunicar al rey no quedará apoyado únicamente en lo que otra persona les ha contado.

La respuesta de Baruc se expresa con sobriedad: «se lo leyó». No se relata que sustituya el contenido por una defensa personal ni que lo adapte para tranquilizar a los funcionarios. El mismo rollo pasa a un nuevo auditorio. La reacción de los jefes será descrita en el versículo siguiente y podrá compararse después con la del rey.

El breve intercambio tiene una función importante dentro del capítulo: crea una ocasión de escucha antes de la decisión. La palabra de Jehová llega a hombres capaces de influir en el gobierno, y ellos disponen de la oportunidad de atenderla. La responsabilidad por lo que hagan aumenta con la claridad de lo que reciben.

Recibir con disposición el testimonio de Cristo

Hechos 17:10–12 valora la disposición de quienes escucharon el anuncio apostólico y examinaron las Escrituras. La fe en Jesucristo no reclama una indiferencia hacia el contenido; invita a recibir con honestidad la verdad que lo da a conocer. El Salvador se anuncia mediante un mensaje que puede ser escuchado, comprendido y creído.

Aplicación editorial

Da tiempo a la Escritura antes de emitir un juicio sobre lo que enseña. Escucha con respeto a quien la lee y vuelve al pasaje cuando necesites comprender mejor. Pide a Cristo un corazón dispuesto a recibir su verdad, incluso cuando esa verdad te llame a cambiar.

---

16 Al oír todas aquellas palabras, se miraron unos a otros atemorizados y le dijeron a Baruc: «Sin falta comunicaremos al rey todas estas palabras».

El temor de los jefes y la decisión de informar al rey

La lectura provoca una reacción visible entre los funcionarios. Reconocen la gravedad de lo oído y deciden que Joacim debe conocer el mensaje.

Explicación del versículo

«Al oír todas aquellas palabras» sitúa la reacción después de la lectura. El temor responde al contenido del rollo, no a una amenaza que Baruc haya añadido por su cuenta. El capítulo ha explicado que el documento contiene palabras de Jehová acerca del juicio y una llamada al retorno. Los oyentes se encuentran ante una advertencia que afecta al pueblo y a su gobierno.

Se miran unos a otros atemorizados. El gesto comunica que la gravedad del mensaje es compartida por los presentes. El hebreo emplea la raíz פָּחַד, *pāḥad*, «temer», que reaparecerá negada en el versículo 24 al describir la reacción del rey y de sus servidores. El relato prepara así un contraste entre respuestas a la palabra.

«Sin falta comunicaremos» expresa una decisión enfática. La construcción hebrea refuerza el verbo de informar. Los jefes consideran que el mensaje debe llegar al rey y se comprometen a transmitírselo. No lo tratan como una lectura que pueda quedar confinada a una habitación del palacio mientras la autoridad principal permanece sin oírla.

El temor es una reacción significativa, pero este versículo no describe todavía una conversión completa de cada funcionario. Más adelante se relatarán sus preguntas, su recomendación de proteger a Jeremías y Baruc y la súplica de tres de ellos para que el rey no queme el rollo. Esas acciones concretas permiten seguir su respuesta sin atribuir al primer sobresalto todo lo que implicaría un arrepentimiento perseverante.

Del reconocimiento del pecado al seguimiento de Jesús

Lucas 5:8–11 muestra a Pedro reconociendo su condición pecadora ante Jesús. El Señor responde con una palabra que vence su miedo y lo llama a seguirlo. La salvación no consiste en permanecer aterrados ante la verdad, sino en acudir al Salvador y recibir su gracia. Un temor que descubre nuestra necesidad puede conducir a una confianza obediente en él.

Aplicación editorial

Si una palabra bíblica te inquieta, escucha lo que revela sobre tu necesidad y vuelve a Cristo. No reduzcas la respuesta a una emoción intensa ni la apagues con una justificación rápida. Busca una obediencia concreta que acompañe la fe en su misericordia.

---

17 También le preguntaron a Baruc: «Dinos, por favor, cómo escribiste todas estas palabras al dictado suyo».

Una pregunta sobre el origen del documento

Los jefes preguntan a Baruc cómo escribió las palabras. Quieren conocer la relación entre el rollo, el escriba y Jeremías antes de presentarse ante el rey.

Explicación del versículo

La pregunta viene después de escuchar la lectura y de decidir que el contenido debe comunicarse a Joacim. Los funcionarios se dirigen a quien ha escrito el documento. Su «dinos, por favor» mantiene la forma cortés del intercambio, aunque la situación es seria y el mensaje ha despertado temor.

«Cómo escribiste» pregunta por el modo en que se produjo el rollo. No se limita a pedir la opinión de Baruc acerca del juicio. La frase «al dictado suyo» conserva la referencia a Jeremías y prepara la respuesta del versículo 18. El interés recae en quién comunicó las palabras y qué hizo el escriba con ellas.

El hebreo vuelve a usar la expresión «de su boca». Dentro del relato, escribir al dictado no significa que Baruc haya compuesto un mensaje inspirado por una conversación vaga con el profeta. Él explicará que Jeremías le decía las palabras y que él las escribía con tinta. Esa precisión mantiene la responsabilidad del profeta por el contenido y la fidelidad del escriba al transmitirlo.

El narrador ya había dado esa información en el versículo 4; ahora la conocen los funcionarios mediante el testimonio de Baruc. La repetición cumple una función dentro de la historia: los lectores saben de dónde procede el rollo, y los personajes están reuniendo la información con la que actuarán. El versículo no dice que la pregunta sea una trampa ni permite reconstruir intenciones ocultas de cada jefe.

La certeza del testimonio que anuncia al Salvador

Lucas 1:1–4 muestra el cuidado por transmitir un relato fundado en el testimonio recibido y ordenado para dar certeza al destinatario. Ese procedimiento no es el mismo que el dictado de Jeremías, pero ambos pasajes toman en serio la comunicación de la verdad. La fe cristiana se dirige a Jesucristo, el Salvador conocido mediante el testimonio que Dios ha dado, y no a una invención conveniente.

Aplicación editorial

Pregunta con honestidad por el fundamento de lo que recibes como enseñanza bíblica. Distingue el texto de las interpretaciones y procura comprenderlo con cuidado. Esa atención puede servir a una fe más firme en Cristo y a una manera más responsable de comunicar su palabra.

---

18 Baruc les respondió: «Él me dictaba todas estas palabras, y yo las escribía con tinta en el rollo».

La voz del profeta y la tinta del escriba

Baruc responde describiendo su trabajo con sencillez. Jeremías pronunciaba las palabras y él las iba escribiendo en el rollo.

Explicación del versículo

«Él me dictaba» identifica a Jeremías como quien comunicaba el contenido. Baruc no se atribuye el origen de la profecía ni presenta el documento como una composición ajena al profeta. Su respuesta confirma el procedimiento que el narrador había explicado al comienzo del capítulo y que los jefes acaban de preguntarle.

La expresión «todas estas palabras» mantiene la relación entre lo dictado, lo escrito y lo que los funcionarios han oído. El testimonio no separa una parte procedente de Jeremías de otra añadida por decisión independiente del escriba. La responsabilidad de Baruc consistía en registrar fielmente lo que recibía.

«Yo las escribía con tinta» aporta un detalle material. La palabra divina llega a los oyentes por medio de acciones humanas reconocibles: hablar, escuchar, escribir y leer. El texto no presenta la tinta como una sustancia sagrada ni atribuye poder al rollo por el material con que se produjo. Su autoridad depende del mensaje de Jehová que ha sido confiado al profeta.

La explicación tampoco especifica la composición de la tinta, el tipo exacto de instrumento o el material del rollo. Esos datos no son necesarios para entender lo que los jefes quieren saber. La afirmación central es clara: Baruc puso por escrito lo que Jeremías le comunicó. Después, el mismo escriba participará en la escritura del segundo rollo.

La palabra escrita al servicio de la vida en Cristo

El uso de medios materiales para comunicar no disminuye el valor del testimonio bíblico. Juan 20:30–31 afirma que las señales de Jesús fueron escritas para conducir a la fe en él como el Cristo, el Hijo de Dios, y a la vida en su nombre. La tinta puede conservar un testimonio que llama al lector a una relación viva con el Salvador. El documento sirve a ese encuentro y no reemplaza a la persona del Señor.

Aplicación editorial

Valora el cuidado con que la Escritura debe ser leída, transmitida y explicada. Si colaboras en esa tarea, procura exactitud y humildad. La finalidad es que otros conozcan a Jesucristo y respondan a su gracia, sin desviar su confianza hacia el instrumento humano.

---

19 Entonces los jefes le dijeron a Baruc: «Ve a esconderte, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde están».

Proteger a quienes han comunicado la advertencia

Los jefes recomiendan a Baruc y Jeremías que se escondan. La decisión de informar al rey está acompañada por una preocupación concreta por la seguridad de ambos.

Explicación del versículo

La recomendación llega después de escuchar el rollo y de preguntar cómo se escribió. Los funcionarios conocen ya la participación del profeta y del escriba. Al prepararse para comunicar el contenido a Joacim, les indican que se aparten de la vista y que nadie conozca su lugar de refugio. El consejo reconoce un riesgo real asociado al mensaje.

La mención de ambos nombres es significativa. Baruc no queda protegido del peligro por haber sido quien escribió y leyó, en vez de quien recibió la profecía. Jeremías y su colaborador comparten la exposición que produce una palabra incómoda para el poder. El desenlace confirmará la amenaza cuando el rey ordene detenerlos en el versículo 26.

«Que nadie sepa dónde están» da a la protección un carácter concreto. No basta con expresar simpatía por los mensajeros; los jefes proponen una medida que dificulte su captura. El texto no identifica el lugar ni a quienes pudieron alojarlos. Esa reserva narrativa permite reconocer la acción protectora sin añadir una historia de escondites que no se cuenta.

Buscar refugio no equivale aquí a retractarse del mensaje. El rollo queda disponible y los funcionarios seguirán comunicando su contenido al rey. La prudencia respecto de las personas y la continuidad de la palabra aparecen juntas. Más adelante, el narrador atribuirá a Jehová el hecho de que no fueran capturados.

Prudencia al seguir a Jesucristo

Jesús enseña a sus enviados a ser prudentes e inocentes y contempla la huida ante la persecución en Mateo 10:16–23. La fidelidad al Salvador no exige buscar innecesariamente el daño. También Hechos 9:23–25 relata cómo los discípulos ayudaron a Saulo a escapar de quienes querían matarlo. Cuidar a quienes sirven puede formar parte de una obediencia valiente y responsable.

Aplicación editorial

Si alguien corre peligro por actuar con verdad, procura una ayuda concreta y prudente. No confundas exposición innecesaria con fidelidad a Cristo. Busca protección responsable, respeta la seguridad de los afectados y sostén el testimonio del Señor sin convertir a las personas en medios para una demostración de valentía.

---

20 Dejaron el rollo en la habitación del escriba Elisama y entraron al patio donde estaba el rey; allí le comunicaron todas aquellas palabras.

El informe entra en la audiencia del rey

Los jefes dejan el rollo en la habitación del escriba y comunican su contenido a Joacim. La advertencia llega al gobernante antes de que él pida escuchar el documento.

Explicación del versículo

El relato distingue el lugar donde queda el rollo del lugar al que se dirigen los funcionarios. El documento permanece en la habitación de Elisama, mientras ellos entran al ámbito donde se encuentra el rey. Esa precisión hará comprensible que Joacim envíe después a Jehudí a buscarlo.

«Dejaron el rollo» describe su depósito allí. El versículo no explica una razón particular para esa decisión ni afirma que intentaran impedir que el rey lo viera. La secuencia muestra que el documento está localizado y accesible cuando él lo solicita. No hay necesidad de atribuir a los jefes un plan secreto para interpretar lo que el relato expone de manera directa.

La acción central es comunicar «todas aquellas palabras». Los funcionarios cumplen la decisión expresada en el versículo 16. El rey no depende de haber asistido al ayuno para conocer la advertencia. Por medio del informe recibe el contenido de un mensaje que ya ha pasado por la lectura pública y por la audiencia de sus jefes.

El recorrido no altera la relación de autoridad. Jehová habló a Jeremías, Baruc escribió y leyó, Micaías informó a los funcionarios y ellos hablan ahora al rey. Cada intermediario cumple una tarea distinta. Joacim ocupa el rango político más alto de la escena, pero eso no lo convierte en juez soberano de la verdad de la palabra que recibe.

El testimonio de Cristo ante las autoridades

En Mateo 10:18–20, Jesús anuncia que sus discípulos darán testimonio ante gobernadores y reyes y contarán con la ayuda del Espíritu de su Padre. Es una promesa dirigida a su misión, distinta del encargo de Jeremías. Ambos contextos muestran que la autoridad humana también puede ser destinataria de la verdad de Dios. El evangelio anuncia a Jesucristo como Señor y Salvador para personas de cualquier posición.

Aplicación editorial

Habla con verdad cuando una responsabilidad legítima te lleve ante personas de autoridad. Procura exactitud, respeto y claridad. Confía en Cristo para no deformar el mensaje por temor al rango del oyente ni por deseo de impresionarlo.

La lectura del rollo ante Joacim

---

21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo. Este lo tomó de la habitación del escriba Elisama y lo leyó ante el rey y todos los jefes que estaban junto a él.

El rey escucha el documento que ha pedido

Joacim manda buscar el rollo y Jehudí lo lee en su presencia. La palabra que había llegado al pueblo alcanza ahora directamente al rey y a quienes lo acompañan.

Explicación del versículo

La orden del rey inicia una nueva lectura. Jehudí toma el rollo de la habitación de Elisama, el lugar donde los funcionarios lo habían dejado. La precisión confirma la continuidad del documento: el relato no introduce otro texto ni una versión preparada para la audiencia real.

Jehudí ya había sido el mensajero enviado a buscar a Baruc. Ahora actúa como lector ante Joacim. El cambio de función no lo convierte en autor del contenido. La palabra escrita puede ser leída por distintas

voces y mantener su identidad. Lo que el rey oirá es el mensaje recibido por Jeremías y puesto por escrito por Baruc.

Los jefes están junto al rey y también escuchan. Su presencia dará lugar a las súplicas para que no se queme el rollo. El escenario reúne así al soberano, a funcionarios que conocen la gravedad del mensaje y al lector. La reacción de Joacim se desarrollará delante de otros, de manera visible y continuada.

El hecho de pedir el documento y permitir su lectura no equivale todavía a recibirlo con humildad. El versículo describe una oportunidad de escucha; los siguientes mostrarán qué hace el rey con ella. La narración dirige la atención hacia la respuesta al contenido, más allá del interés por conocer lo que se ha escrito.

Oír la palabra bajo la autoridad de Cristo

2 Timoteo 4:1–5 sitúa la proclamación de la palabra ante Dios y Jesucristo, juez de vivos y muertos. También advierte sobre quienes prefieren una enseñanza conforme a sus deseos. El Señor que salva tiene autoridad para corregirnos. Escuchar su evangelio implica estar dispuestos a recibir una verdad que no controlamos a nuestro gusto.

Aplicación editorial

Al abrir la Escritura, acércate como alguien que necesita escuchar al Señor. El conocimiento del contenido es valioso cuando se une a una respuesta humilde. Pide a Cristo que te libre de buscar solo las palabras que confirman tus preferencias.

---

22 El rey estaba sentado en la casa de invierno, en el mes noveno, con un brasero encendido delante de él.

El brasero que prepara la escena del rechazo

La casa de invierno, el mes noveno y el fuego encendido sitúan la lectura en un entorno concreto. El brasero usado para dar calor se convertirá en el lugar donde Joacim queme el rollo.

Explicación del versículo

El rey está sentado en la casa de invierno. La expresión hebrea בֵּית הַחֹרֶף, *bêt haḥōref*, describe el espacio usado durante la temporada fría. El texto no proporciona un plano de la residencia ni identifica cada dependencia del palacio. Su interés inmediato es establecer el lugar y las condiciones de la lectura.

La mención del mes noveno coincide con la fecha del ayuno del versículo 9. Esa referencia une la audiencia real con la secuencia de acontecimientos que comenzó en el templo. El brasero encendido es coherente con el entorno invernal. No es necesario convertir el número del mes en una fecha de un calendario moderno para comprender la escena.

El fuego está «delante de él», al alcance del rey. Ese dato adquirirá importancia en la acción siguiente: las porciones del rollo serán arrojadas allí a medida que se lee. La presencia del brasero, que en este versículo cumple una función ordinaria, prepara el medio material del acto de destrucción.

El relato no condena a Joacim por sentarse o calentarse. La culpa se manifestará en su respuesta a las palabras de Jehová. Un entorno cómodo puede albergar tanto una escucha humilde como una negativa deliberada. Lo decisivo será el uso que el rey haga de lo que tiene delante y la actitud con que reciba el mensaje.

Retener la palabra de Jesucristo

En Lucas 8:11–15, Jesús explica que la palabra puede ser oída sin llegar a producir fruto, y llama a retenerla con perseverancia. La vida cotidiana, con sus preocupaciones y sus placeres, es el lugar donde

respondemos a su enseñanza. El Salvador no pide solo un momento de atención, sino una fe que permanezca en él y deje que su verdad transforme la conducta.

Aplicación editorial

Recibe los espacios de descanso con gratitud, y mantén también en ellos una disposición a escuchar a Cristo. No uses tu comodidad para apartar una corrección necesaria. La gracia del Señor te permite recibir su palabra sin tener que defender siempre tu propia preferencia.

---

23 Cada vez que Jehudí leía tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con el cuchillo del escriba y las arrojaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero.

Joacim destruye el soporte y rechaza la advertencia

La lectura ante el rey es interrumpida repetidamente por el corte y la quema del rollo. El acto hace visible una negativa deliberada a recibir la palabra que ha llegado hasta él.

Explicación del versículo

«Cada vez» describe una acción reiterada. Jehudí lee tres o cuatro columnas y el rey corta la porción correspondiente para arrojarla al fuego. El rollo no se consume por un accidente al final de la audiencia. La lectura y la destrucción avanzan juntas hasta que el documento entero queda quemado.

La palabra hebrea דְּלָתוֹת, *delātôt*, literalmente «puertas», designa aquí las columnas de escritura que se van mostrando al desenrollar el documento. La NTBT expresa esa función con «columnas». No se trata de puertas del templo ni de capítulos numerados como los de una edición moderna. El dato permite comprender el ritmo de la escena sin calcular el número exacto de líneas o de palabras de cada porción.

El «cuchillo del escriba» es un instrumento pequeño relacionado con el trabajo de escritura, que aquí se emplea para cortar el documento. En el hebreo, el sujeto del corte aparece mediante la forma verbal «él»; la NTBT lo hace explícito como «el rey». El contexto y la acusación del versículo 29 atribuyen a Joacim la quema del rollo. Jehudí es quien está leyendo, y no debe confundirse esa tarea con la decisión real de destruirlo.

El verbo que describe el corte o rasgado pertenece a la misma raíz hebrea que reaparecerá al decir que el rey y sus servidores no rasgaron sus vestiduras. El contraste es fuerte: el documento que debería despertar humildad es rasgado, mientras no aparece el gesto de quebranto que el narrador señalará en el versículo siguiente. El acto de Joacim dirige la destrucción hacia la advertencia, en vez de recibir su llamado al retorno.

«Hasta que todo el rollo se consumió» establece el alcance material del daño. El soporte queda destruido y los presentes pueden verlo. Sin embargo, el capítulo continuará con una nueva palabra de Jehová y la escritura de otro rollo. El rey puede quemar lo que tiene a su alcance, pero no convierte por ello en falsa o inexistente la palabra que Dios ha pronunciado.

El evangelio que permanece

Isaías 40:6–8 contrasta la fragilidad humana con la permanencia de la palabra de Dios. 1 Pedro 1:22–25 recoge esa verdad al hablar de la buena noticia anunciada a los creyentes. La esperanza cristiana no depende de que un gobernante proteja un documento, sino del Dios fiel y del evangelio de Jesucristo, que da vida y llama a una respuesta de fe.

Aplicación editorial

Examina qué haces cuando la Escritura contradice una decisión que deseas conservar. Puedes rechazar su corrección sin quemar físicamente un libro, simplemente negándote a escuchar. Vuelve a Cristo con humildad y permite que su gracia transforme aquello que intentas defender frente a su verdad.

24 Ni el rey ni ninguno de sus servidores que oyeron todas estas palabras tuvieron miedo ni rasgaron sus vestiduras.

El rollo rasgado y la ausencia de humillación

El narrador evalúa la respuesta del rey y de su entorno. La advertencia no ha producido en la audiencia real el temor y el quebranto que el mensaje reclamaba.

Explicación del versículo

La afirmación comienza con dos negaciones: no tuvieron miedo y no rasgaron sus vestiduras. La primera retoma el verbo que describió el temor de los jefes en el versículo 16. La segunda nombra un gesto visible de dolor, consternación o humillación. Juntas muestran la gravedad de la respuesta real: las palabras han sido oídas, pero no reciben el reconocimiento reverente que corresponde.

El verbo «rasgar» pertenece a la misma raíz קָרַע, *qāraʿ*, usada para el corte del rollo en el versículo 23. La proximidad hace penetrante el contraste. Joacim ha rasgado el documento, mientras no rasga sus propias vestiduras ante lo que oye. Su acción busca apartar la advertencia en vez de expresar dolor por la culpa denunciada.

La comparación con su padre Josías es especialmente clara. En 2 Reyes 22:8–13, Safán leyó el libro de la ley ante el rey, y Josías rasgó su ropa y mandó consultar a Jehová. 2 Reyes 22:18–20 explica que Dios reconoció su corazón humillado. Joacim recibe también una palabra escrita, pero su respuesta se dirige contra el rollo. La relación familiar no garantiza la misma disposición espiritual.

El capítulo conserva varias observaciones que deben leerse juntas. Los funcionarios habían mostrado temor al escuchar a Baruc; aquí se resume la ausencia de humillación en la audiencia del rey; el versículo 25 registra la protesta de tres hombres contra la quema. No conviene borrar ninguna de esas afirmaciones ni atribuir a cada funcionario un estado interior idéntico en todos los momentos. La narración destaca el rechazo que domina la escena y, al mismo tiempo, conserva las acciones particulares.

Rasgar las vestiduras tampoco habría sustituido por sí solo el arrepentimiento. Joel 2:12–13 llama a rasgar el corazón y volver al Dios misericordioso. El gesto exterior tiene valor como expresión de una respuesta verdadera. Aquí la ausencia de ese gesto acompaña una destrucción que hace visible la resistencia del rey.

Recibir la corrección del Salvador

Jesús llama a arrepentirse y creer en el evangelio en Marcos 1:14–15. El propósito de la corrección bíblica no es producir una apariencia de tristeza, sino conducirnos al Señor que perdona y renueva. Su gracia permite reconocer la culpa sin tener que defender la propia inocencia a toda costa.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Cristo te confronte, busca una respuesta sincera. No midas el arrepentimiento solo por una emoción o un gesto visible. Confiesa el pecado, recibe su perdón por la fe y permite que la ayuda del Espíritu Santo se exprese en un cambio de conducta.

25 Aunque Elnatán, Delaía y Gemarías suplicaron al rey que no quemara el rollo, él no los escuchó.

La súplica desoída de tres funcionarios

Elnatán, Delaía y Gemarías intentan detener la quema del rollo. El rey mantiene su decisión y se niega a escuchar también esa intervención.

Explicación del versículo

El versículo introduce una actuación que distingue a tres hombres dentro de la audiencia real. El narrador acaba de describir la ausencia de humillación ante las palabras; ahora conserva el hecho de que hubo una súplica explícita para que el documento no fuera quemado. La escena no presenta a todos los funcionarios participando de la misma manera en cada acción del rey.

Elnatán, Delaía y Gemarías ya habían sido nombrados en la reunión de la habitación del escriba. Habían tenido ocasión de escuchar el rollo antes de llegar ante Joacim. Su intervención pide algo concreto: que el rey no lo queme. No se registra aquí el discurso completo ni se explica si cada uno expresó las mismas razones.

«Suplicaron» comunica la insistencia de su petición. Reconocen que la decisión está en manos del soberano e intentan cambiarla mediante la palabra. La escena muestra el límite de su influencia: pueden interceder, pero el rey se mantiene en su propósito. La responsabilidad de Joacim se hace más visible porque actúa a pesar de una advertencia cercana.

«Él no los escuchó» retoma el gran tema del capítulo. Oír físicamente una voz y atender a su contenido son cosas distintas. Joacim tiene delante el mensaje de Jehová y también la petición de sus funcionarios, pero no permite que ninguna interrumpa la destrucción. La negativa no procede de que nadie le haya hablado.

La súplica merece ser reconocida sin convertirla en una descripción completa de la fe de esos hombres. El texto afirma su oposición a la quema; no cuenta aquí todo lo que hicieron después ni declara una transformación total de sus vidas. La lectura fiel aprecia el bien concreto que se relata y conserva su alcance.

Escuchar al Pastor que da vida

En Juan 10:27–30, Jesús describe a sus ovejas como quienes escuchan su voz y lo siguen, y afirma que él les da vida eterna. La escucha cristiana pertenece a una relación de confianza con el Salvador. No se trata de obedecer cualquier voz humana sin discernimiento, sino de recibir a Cristo y reconocer su autoridad sobre nuestras decisiones.

Aplicación editorial

Si alguien te advierte con verdad que estás causando daño, escucha antes de insistir. Si debes intervenir por el bien de otro, habla con claridad y respeto. Busca en Cristo la humildad para recibir corrección y la firmeza para no guardar silencio por simple comodidad.

---

[26] El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que detuvieran al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero el SEÑOR los escondió.

El rey busca a los mensajeros, pero Jehová los protege

La destrucción del rollo es seguida por una orden de captura. Joacim intenta alcanzar también a quienes recibieron, escribieron y comunicaron el mensaje.

Explicación del versículo

El rey encomienda la detención a tres hombres: Jerameel, Seraías y Selemías, identificados con sus respectivos vínculos familiares. La orden se dirige contra «el escriba Baruc» y «el profeta Jeremías». Los títulos recuerdan sus funciones en la producción del rollo. La oposición al contenido se convierte en una amenaza contra las personas que han servido a su comunicación.

Jerameel es llamado «hijo del rey». La expresión hebrea puede designar a un miembro de la familia real, sin exigir que sea un hijo biológico inmediato de Joacim. La NTBT conserva el tratamiento del texto. No es necesario construir a partir de él una genealogía completa que el pasaje no proporciona.

El final introduce el contraste decisivo: «Pero el SEÑOR los escondió». En el versículo 19, los jefes habían recomendado que ambos se ocultaran; aquí el narrador reconoce la protección divina. La iniciativa humana de buscar resguardo y el cuidado de Dios aparecen dentro de la misma historia. No se especifica el modo exacto en que Jehová impidió la captura ni el lugar donde se encontraban.

La misma raíz hebrea relacionada con esconderse enlaza la recomendación anterior y esta afirmación. El relato permite reconocer la providencia de Dios sin tener que imaginar una desaparición visible o un mecanismo extraordinario. La certeza que comunica es que el propósito del rey no consiguió detenerlos en esta ocasión.

Esta protección no es una promesa de que todo mensajero fiel evitará siempre la muerte. Jeremías 26:20–24 relata la muerte de Urías por orden del mismo Joacim. El libro conserva ambos hechos: la violencia real puede causar un daño verdadero, y Jehová también puede preservar a sus siervos para que continúen la tarea que les ha confiado.

La seguridad definitiva en Jesucristo

Jesús afirma en Juan 10:27–30 que da vida eterna a sus ovejas y que nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la del Padre. Esa seguridad alcanza más allá de la protección temporal de una captura. Nuestro Salvador guarda a los suyos para la vida con Dios, incluso cuando seguirlo implica sufrimiento. Confiamos en él sin convertir un rescate particular en garantía de invulnerabilidad física.

Aplicación editorial

Busca protección con prudencia cuando enfrentes un peligro real y agradece la ayuda que recibas. Encomienda tu vida al Padre por medio de Cristo. La fidelidad puede incluir huir, pedir apoyo y continuar el servicio de otra manera, mientras tu esperanza permanece en el Señor.

El SEÑOR ordena escribir de nuevo sus palabras

---

27 Después de que el rey quemó el rollo con las palabras que Baruc había escrito al dictado de Jeremías, la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías:

Después del fuego, Jehová vuelve a hablar

La quema del rollo no pone fin al mensaje. Jeremías recibe una nueva palabra que dará lugar a la escritura de otro documento.

Explicación del versículo

El versículo sitúa la nueva comunicación «después» de la destrucción. El rey ha llevado a término su acción sobre el soporte material: el rollo fue quemado. El relato reconoce ese daño antes de anunciar lo que Jehová hace a continuación. La permanencia de la palabra no exige negar que los documentos pueden ser destruidos.

La descripción del rollo vuelve a identificar cómo se escribió: Baruc puso por escrito las palabras al dictado de Jeremías. Esa reiteración conserva la relación entre el documento quemado y el encargo divino del comienzo del capítulo. Lo destruido no era un texto ajeno al profeta, sino el medio por el que sus palabras habían llegado al pueblo y al rey.

Ahora la iniciativa corresponde nuevamente a Jehová. Él se dirige a Jeremías y el contenido de su mandato comenzará en el versículo siguiente. Joacim ha ejercido poder sobre el rollo que tenía delante, pero no posee autoridad para impedir que Dios hable. La secuencia del relato coloca la decisión real frente a una palabra que continúa.

El cambio de escena también permite reconocer que los mensajeros protegidos siguen disponibles para servir. La preservación de Jeremías y Baruc tendrá una consecuencia concreta: podrán participar en la

escritura del nuevo rollo. El cuidado de las personas y la continuidad del mensaje están relacionados dentro de la narración.

La palabra viva del evangelio

1 Pedro 1:23–25 habla de la palabra de Dios que vive y permanece, y la relaciona con la buena noticia anunciada. La esperanza cristiana descansa en el Dios fiel que da a conocer la salvación en Jesucristo. La fragilidad de un soporte o la oposición de un gobernante no anulan la verdad del Salvador ni la eficacia de su gracia para dar vida.

Aplicación editorial

Si una oposición ha dañado un servicio que realizabas, busca en Cristo orientación para continuar con fidelidad. Reconoce la pérdida sin concluir que la palabra de Dios ha quedado derrotada. Su verdad puede sostenerte para obedecer de nuevo, con paciencia y con la ayuda que necesites.

---

28 «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras anteriores que estaban en el primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Judá.

Otro rollo para las mismas palabras

Jehová manda restaurar por escrito el mensaje destruido. La negativa del rey no produce una versión más favorable a sus deseos.

Explicación del versículo

«Vuelve a tomar otro rollo» da a Jeremías una tarea concreta después de la quema. Será necesario un soporte nuevo. La orden reconoce el carácter material de la comunicación: para que otros puedan leer las palabras, deben ser escritas otra vez. La acción divina no excluye el trabajo humano que requiere cumplirla.

El contenido se define con precisión: «todas las palabras anteriores que estaban en el primer rollo». La continuidad del mensaje es el centro del mandato. El rey no ha conseguido que Jehová retire la advertencia ni que el profeta la adapte para evitar un nuevo rechazo. Lo que había sido comunicado conserva su validez.

La referencia al «primer rollo» distingue ambos documentos. No hay identidad material entre el objeto quemado y el que se preparará, pero sí continuidad de las palabras que deben transmitirse. La historia permite comprender por qué destruir una copia concreta no equivale a eliminar el mensaje del Dios que sigue hablando.

Joacim es nombrado como responsable de la quema y recibe su título de rey de Judá. El título no sirve de excusa para la acción; la identifica dentro de la historia del pueblo. La misma palabra que él trató de apartar será escrita otra vez y contendrá también una respuesta específica a su rechazo.

El versículo no describe cada recurso usado para reproducir el contenido ni explica la capacidad de memoria de los participantes. Establece el mandato divino y, en el versículo 32, se afirmará su cumplimiento. La confianza del relato descansa en la fidelidad de Dios y en la obediencia del profeta y del escriba a la tarea recibida.

La fidelidad al evangelio de Jesucristo

2 Timoteo 2:8–10 centra el evangelio en Jesucristo resucitado y afirma que la palabra de Dios no está encadenada. El testimonio fiel no necesita cambiar de Salvador o retirar la verdad para acomodarse a la presión. La gracia que anunciamos procede del Señor vivo y puede sostener la perseverancia de quienes lo sirven.

Aplicación editorial

Cuando debas repetir una tarea por una pérdida o por la oposición de otros, procura hacerlo con fidelidad y sin resentimiento. Confía en Cristo para conservar lo esencial de su enseñanza. La perseverancia puede tomar la forma sencilla de volver a hacer con cuidado lo que él te ha confiado.

---

29 Y acerca de Joacim, rey de Judá, dirás: “Así dice el SEÑOR: Tú quemaste este rollo diciendo: ‘¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia vendrá sin falta, destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella a los seres humanos y a los animales?’.

El contenido que Joacim no quiso recibir

Jehová dirige una palabra específica al rey que quemó el rollo. La acusación identifica el anuncio de la invasión babilónica como el contenido rechazado.

Explicación del versículo

El mandato a Jeremías distingue la restauración del documento y la palabra dirigida a Joacim. No basta con volver a escribir lo anterior: la acción del rey también recibe una respuesta divina. La fórmula «Así dice el SEÑOR» mantiene al gobernante en posición de oyente ante una autoridad mayor.

«Tú quemaste este rollo» atribuye claramente la responsabilidad a Joacim. Esa acusación confirma cómo debe entenderse la escena del versículo 23: Jehudí leía y el rey destruía el documento. El título real no lo protege del juicio por lo que ha hecho. Su decisión queda nombrada de manera personal y concreta.

La pregunta citada expone el contenido al que se opone: que el rey de Babilonia vendrá, destruirá la tierra y hará desaparecer de ella a seres humanos y animales. El hebreo בֹּא יָבוֹא, *bōʾ yābôʾ*, refuerza la certeza de la llegada, expresada por la NTBT con «vendrá sin falta». El anuncio no se había presentado como una posibilidad militar sin consecuencias para la relación con Dios.

La devastación se describe mediante la pérdida de la vida humana y animal que sostiene la tierra. Es lenguaje de un desastre grave sobre las comunidades, sus hogares y su sustento. Debe leerse junto con los relatos posteriores, donde Jeremías 39:8–10 conserva tanto el incendio y la deportación como la presencia de algunos pobres que quedaron en Judá. La amplitud del anuncio no exige negar ese remanente que el propio libro menciona.

La forma interrogativa no convierte la quema en una búsqueda humilde de comprensión. Dentro de la acusación divina, el acto del rey expresa rechazo a una advertencia que no quiere aceptar. Jehová no responde retirando el juicio para acomodarse a su deseo. El siguiente versículo mostrará que la palabra alcanza también a la continuidad de su casa y a su propio final.

Recibir también la corrección de Jesucristo

2 Timoteo 4:1–5 exhorta a comunicar la palabra con paciencia y advierte sobre la preferencia por maestros que satisfacen los propios deseos. Cristo es el Salvador que ofrece gracia y el Señor que tiene autoridad para juzgar. Recibirlo implica escuchar también aquello que descubre nuestro pecado y llama a una respuesta distinta.

Aplicación editorial

Examina si rechazas una enseñanza porque sea falsa o porque amenaza algo que deseas conservar. Vuelve al pasaje con humildad y busca comprenderlo en su contexto. Acude a Cristo para recibir perdón y ayuda, en vez de intentar eliminar la advertencia que necesitas escuchar.

La sentencia sobre Joacim y su casa

30 Por eso, así dice el SEÑOR acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se siente en el trono de David; su cadáver quedará arrojado al calor del día y a la helada de la noche.

La sucesión quebrada y la deshonra del rey

La sentencia alcanza lo que un rey espera conservar: su continuidad en el trono mediante sus descendientes y la honra que rodea su muerte. El anuncio debe leerse junto con el relato del breve reinado de Joaquín.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la palabra con el rechazo descrito antes. Joacim quemó el rollo que anunciaba la invasión babilónica; ahora recibe una sentencia acerca de su propia casa. La referencia al «trono de David» recuerda que gobierna dentro de una historia recibida. No es dueño absoluto de la promesa divina ni puede conservar el poder desatendiendo al Dios que le habla.

«No tendrá quien se siente» se refiere a la continuidad de su descendencia en el gobierno. Hay un dato que debe reconocerse con claridad: 2 Reyes 24:6–8 afirma que su hijo Joaquín lo sucedió y reinó tres meses en Jerusalén. Por tanto, no debemos explicar el versículo como si aquel reinado nunca hubiera existido. La formulación de la sentencia y el relato histórico tienen que ser considerados juntos.

A la luz de esa historia, la sentencia suele entenderse como el fin de una sucesión reinante estable de la casa de Joacim. Esa precisión pertenece a la interpretación contextual, no a una palabra adicional del hebreo. Joaquín fue llevado cautivo y en su lugar fue colocado su tío, llamado después Sedequías, según 2 Reyes 24:12–17. El breve acceso del hijo al trono no produjo la continuidad dinástica que el rey podía esperar.

Jeremías 22:24–30 anuncia también el rechazo del gobierno de Conías, otro nombre de Joaquín, y el fracaso de sus descendientes en reinar de nuevo en Judá. La relación entre ambos pasajes sitúa la sentencia dentro de la crisis histórica de la monarquía. No afirma que la familia deje de tener descendientes biológicos ni permite borrar el hecho de los tres meses de reinado.

La segunda parte describe el cadáver de Joacim arrojado y expuesto al calor del día y a la helada de la noche. La imagen comunica deshonra y falta de la protección funeraria que se esperaría para un rey. Jeremías 22:18–19 presenta un anuncio semejante de lamentación negada y entierro deshonroso. El poder que el soberano ejerce ahora no le asegura honra después de morir.

Este versículo es una sentencia profética, no una narración detallada de la muerte de Joacim. No especifica quién produjo cada daño a su cuerpo ni cuenta una escena completa de su final. La fórmula de su muerte en Reyes tampoco proporciona todos esos detalles. Conviene distinguir lo anunciado de los pormenores que los relatos conservados no describen.

El Rey davídico cuya esperanza permanece

El juicio sobre Joacim no agota la promesa de Dios a David. Lucas 1:32–33 anuncia a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibe el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. La esperanza cristiana descansa en su persona y en su reinado, no en la continuidad sin crisis de cada rey de Judá. Él es nuestro Señor y Salvador, fiel donde los gobernantes humanos muestran su fragilidad.

Aplicación editorial

No pongas tu seguridad última en el prestigio de tu casa, tu posición o el futuro que imaginas para tus descendientes. Recibe con responsabilidad lo que Dios te ha confiado y escucha a Cristo con humildad. Su gracia ofrece una esperanza más firme que la permanencia de tu propio poder.

31 Castigaré su culpa en él, en su descendencia y en sus servidores. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá toda la calamidad que les anuncié, porque no escucharon”».

La negativa del rey alcanza a su casa y a su pueblo

La sentencia no se limita al documento destruido. Jehová anuncia consecuencias sobre el rey, su entorno y la comunidad que ha rechazado las palabras recibidas.

Explicación del versículo

«Castigaré su culpa» presenta la intervención de Jehová como una respuesta judicial. El rey no puede convertir su poder sobre el rollo en inmunidad frente al Dios que lo mandó escribir. La palabra rechazada mantiene su autoridad y alcanza a quien quiso eliminarla.

La mención de la descendencia y de los servidores sitúa el juicio en una casa real y en su entorno de gobierno. Las decisiones del soberano tienen consecuencias que no quedan encerradas en su vida privada. Una dinastía puede perder su posición, y las personas vinculadas a ella pueden quedar afectadas por la caída del reino. El anuncio reconoce esa dimensión histórica y colectiva.

El hebreo עֲוֹנָם, *ʿăwōnām*, habla de «su culpa», con referencia plural a los implicados. El pasaje no autoriza a declarar personalmente culpable del acto de quemar el rollo a cualquier niño por pertenecer al linaje. Deuteronomio 24:16 establece la responsabilidad personal en la justicia humana, y Ezequiel 18:19–23 distingue la culpa del padre de la del hijo. Esa distinción no elimina las consecuencias reales que una catástrofe colectiva puede traer sobre familias enteras.

El anuncio se amplía a Jerusalén y a los hombres de Judá. El problema no ha comenzado únicamente con el cuchillo del rey. Desde el inicio del capítulo se ha señalado el mal camino del pueblo y la necesidad de volverse a Jehová. La destrucción del rollo expresa de manera especialmente visible una resistencia que afecta a la comunidad destinataria de las advertencias.

«Toda la calamidad que les anuncié» remite al juicio ya comunicado. La razón final es breve y decisiva: «no escucharon». El pueblo ha recibido la oportunidad de oír y responder, pero la palabra ha sido desatendida. El relato no presenta el desastre como resultado de una falta de información que Dios nunca hubiera ofrecido.

La reconciliación que concede Jesucristo

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y que por medio de él recibimos reconciliación con Dios. La esperanza cristiana no consiste en negar la culpa o las consecuencias del mal, sino en acudir al Hijo que nos salva por gracia. Su perdón abre una vida nueva, mientras aprendemos a asumir con verdad las responsabilidades que todavía debemos afrontar.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de ti. Si has causado daño, reconoce tu responsabilidad y busca repararlo sin trasladar toda la culpa a otros. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una obediencia que cuide de tu familia y de tu comunidad.

32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al escriba Baruc, hijo de Nerías. Este escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las palabras del rollo que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; además se añadieron muchas otras palabras semejantes.

El segundo rollo conserva y amplía la palabra

El capítulo concluye con Jeremías y Baruc cumpliendo de nuevo el encargo. El mensaje destruido queda escrito otra vez y se añaden muchas otras palabras semejantes.

Explicación del versículo

Jeremías toma otro rollo y lo entrega a Baruc, hijo de Nerías, identificado ahora expresamente como escriba. La colaboración que abrió la historia vuelve a ponerse en marcha. Jehová ha preservado a los mensajeros y ha ordenado restaurar el contenido; ellos responden realizando la tarea concreta de escribir.

Baruc escribe «al dictado de Jeremías», como había hecho con el primer rollo. El texto conserva la relación entre el profeta que comunica y el escriba que registra. La oposición del rey no produce una sustitución del mensaje por una defensa personal de Baruc ni por un discurso diseñado para buscar una reacción más favorable de la corte.

«Todas las palabras del rollo» afirma la continuidad de lo escrito. La referencia a Joacim, rey de Judá, y al fuego recuerda la destrucción que el relato ha descrito. El daño material fue real, pero no consiguió convertir la advertencia divina en una palabra que ya no pudiera ser comunicada. El documento nuevo vuelve a dar acceso al contenido rechazado.

El final añade un dato que no debe omitirse: «se añadieron muchas otras palabras semejantes». El segundo rollo conserva lo anterior y también contiene una ampliación. «Semejantes» señala su relación con el mensaje previo. El capítulo acaba de comunicar nuevas palabras sobre la acción de Joacim y sus consecuencias, aunque no ofrece un inventario que permita identificar aquí cada pasaje de la ampliación.

La frase aparece en forma pasiva y no describe quién trazó cada añadido ni en qué momento se incorporó. Su contexto es el ministerio profético de Jeremías bajo la orden de Jehová, con Baruc como escriba. La información permite reconocer una continuidad y un crecimiento del documento, sin inventar etapas concretas que la narración no explica ni atribuir al escriba una libertad ilimitada para alterar el mensaje.

El cierre invierte el resultado que la acción del rey parecía buscar. El rollo fue quemado, pero la palabra vuelve a estar escrita y alcanza una extensión mayor. Esto no significa que cada soporte material de la Escritura sea indestructible. La confianza del relato está en Jehová, que sigue hablando y sostiene el cumplimiento de su propósito.

La palabra que conduce al Cristo resucitado

Isaías 55:10–11 afirma que la palabra de Dios realiza aquello para lo que él la envía. En Lucas 24:44–49, Jesús resucitado abre el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras y anuncia la proclamación del arrepentimiento y el perdón en su nombre. La permanencia de la palabra alcanza para nosotros su propósito salvador al conducirnos a Jesucristo, quien murió y resucitó y nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura con gratitud por el Dios que ha querido darse a conocer. No hagas de la oposición de otros una razón para abandonar tu respuesta a Cristo. Lee con perseverancia, busca comprender y permite que el Espíritu Santo forme en ti una fe que escucha, se arrepiente y obedece.

Capítulo 37

Encarcelamiento de Jeremías

---

[1] Sedequías, hijo de Josías, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim. Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo había hecho rey en la tierra de Judá.

Un rey de Judá establecido bajo el poder de Babilonia

El relato pasa al reinado de Sedequías. Su posición dentro de la casa de Josías y su dependencia del rey babilónico preparan el conflicto que se desarrollará en el capítulo.

Explicación del versículo

Sedequías es identificado como hijo de Josías y sucesor de Conías, hijo de Joacim. Conías es una forma del nombre del rey también conocido como Joaquín. El encabezamiento distingue a estos gobernantes y sitúa la nueva escena después del reinado de Joacim que ocupó el capítulo anterior. No se trata de otro nombre de Joacim ni de una continuación de su audiencia sobre el rollo.

2 Reyes 24:6–8 relata que Joaquín sucedió a su padre Joacim y reinó tres meses. Después, 2 Reyes 24:17–20 explica que Nabucodonosor puso en su lugar a Matanías, tío de Joaquín, y le cambió el nombre a Sedequías. Esa información aclara la relación familiar: el nuevo rey pertenece a la misma casa, pero no es hijo del monarca al que reemplaza.

La afirmación de que Nabucodonosor lo hizo rey pone de manifiesto una dependencia política. Sedequías lleva el título de rey de Judá, aunque su establecimiento en el trono ha sido determinado por una potencia extranjera. La relación con Babilonia no es un asunto lejano a su gobierno. En este mismo capítulo, la presión del ejército babilónico hará urgente su consulta a Jeremías.

El versículo presenta hechos de sucesión y autoridad, pero todavía no valora la respuesta espiritual del rey. Esa evaluación llegará inmediatamente: ni él ni su entorno obedecieron la palabra de Jehová. La pertenencia a una familia real y la posesión de un cargo no garantizan que la persona escuche al Dios que habla.

El Rey cuya autoridad sostiene la esperanza

Lucas 1:32–33 anuncia a Jesús como el Hijo del Altísimo que recibe el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. La fragilidad del gobierno de Sedequías ayuda a reconocer la necesidad de una esperanza mayor. Jesucristo es nuestro Señor y Salvador; su reinado y su fidelidad sostienen la confianza que ninguna sucesión humana puede asegurar por sí sola.

Aplicación editorial

Recibe con responsabilidad la posición que ocupas, sin convertirla en tu seguridad última. Tu nombre, tu familia o el reconocimiento de otros no reemplazan la necesidad de escuchar a Cristo. Acércate a él con humildad y deja que su palabra ordene el modo en que ejerces cualquier autoridad.

---

[2] Pero ni él, ni sus servidores, ni el pueblo de la tierra obedecieron las palabras que el SEÑOR había comunicado por medio del profeta Jeremías.

La palabra recibida y la obediencia ausente

El narrador evalúa al rey, a sus servidores y al pueblo. La crisis que se contará está enmarcada por una negativa compartida a atender las palabras de Jehová.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con el establecimiento de Sedequías como rey. Puede ocupar el trono, contar con servidores y representar al pueblo, pero esas condiciones no equivalen a fidelidad a Dios. El relato dirige la atención desde la organización del reino hacia la respuesta que sus integrantes han dado a la palabra divina.

El hebreo usa el verbo שָׁמַע, *šāmaʿ*, «escuchar». La NTBT lo expresa aquí como «obedecieron», de acuerdo con el contexto. El problema no consiste en que nunca hayan percibido la voz de Jeremías: el rey lo buscará

para pedir oración y después lo consultará personalmente. Han tenido acceso al mensaje, pero no lo han recibido como una palabra que deba gobernar su conducta.

La enumeración abarca al rey, a sus servidores y al pueblo de la tierra. El texto presenta una responsabilidad extendida y no concentra toda la desobediencia en una sola persona. Al mismo tiempo, es una evaluación de la comunidad y su dirección general; no exige atribuir exactamente la misma acción o intención a cada individuo sin atender a lo que el relato diga sobre él.

Las palabras proceden de Jehová y han sido comunicadas «por medio del profeta Jeremías». El hebreo emplea la expresión «por mano de», que señala la mediación del mensajero. La autoridad no depende de que Jeremías controle el palacio o disponga de fuerza militar. Su tarea es transmitir lo que Dios ha dicho, y la responsabilidad del pueblo es responder al Señor que lo envía.

Esta evaluación prepara la petición del versículo siguiente. Sedequías llamará a Jehová «nuestro Dios» y pedirá intercesión. El contraste entre su lenguaje religioso y su falta de obediencia plantea la cuestión decisiva: buscar ayuda de Dios no debe separarse de escuchar su palabra.

Escuchar al Señor Jesucristo

En Lucas 6:46–49, Jesús pregunta por qué algunos lo llaman Señor y no hacen lo que dice. La confesión de su autoridad encuentra su expresión en una respuesta obediente. Él es el Salvador en quien confiamos; su gracia nos recibe y forma una vida que escucha y practica su enseñanza.

Aplicación editorial

Examina si estás pidiendo a Cristo que te ayude mientras mantienes una decisión que contradice su palabra. Vuelve a él con confianza y arrepentimiento. El Espíritu Santo te guía hacia una obediencia que nace del amor y de la gratitud por la salvación recibida.

---

3 El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, a decirle al profeta Jeremías: «Por favor, ora por nosotros al SEÑOR, nuestro Dios».

Pedir oración sin separar la ayuda de la escucha

Sedequías envía una delegación a Jeremías para solicitar intercesión. La petición reconoce a Jehová, pero llega después de que el narrador ha señalado la desobediencia del rey y de su pueblo.

Explicación del versículo

Los enviados son Jucal, hijo de Selemías, y el sacerdote Sofonías, hijo de Maasías. Sus nombres y funciones identifican una comunicación oficial del rey al profeta. Jucal reaparecerá entre los jefes que se oponen a Jeremías en Jeremías 38:1–4. Sofonías ya había participado en otra consulta de Sedequías, según Jeremías 21:1–3. Los relatos muestran distintas intervenciones sin obligarnos a fundirlas en una sola escena.

«Por favor, ora por nosotros» pide al profeta que presente la necesidad de ellos ante Jehová. Sedequías reconoce que Jeremías puede interceder y que la situación requiere ayuda divina. La petición no es en sí una explicación del peligro militar; el versículo 5 describirá el sitio y la salida del ejército egipcio que rodean el mensaje.

El tratamiento «SEÑOR, nuestro Dios» expresa una relación confesada. Sin embargo, el versículo anterior ha dicho que no obedecían sus palabras. El narrador permite ver esa tensión sin afirmar que toda petición de oración sea falsa. La cuestión es que la búsqueda de socorro no sustituye la disposición a recibir la respuesta de Dios, incluso cuando esa respuesta no coincide con el desenlace deseado.

El capítulo no relata aquí una oración pronunciada por Jeremías ni promete que la intercesión conseguirá retirar el juicio. Lo que sigue es una palabra de Jehová que debe volver al rey por medio de los enviados. La consulta recibe una respuesta verdadera, aunque no sea una garantía de que Jerusalén quedará libre de los caldeos.

El Intercesor que nos acerca al Padre

Hebreos 7:23–28 presenta a Jesucristo como quien vive siempre para interceder por los que se acercan a Dios mediante él. Su mediación se funda en su entrega suficiente y en su vida permanente. Acudir al Padre por el Hijo es recibir su gracia y su señorío; la oración cristiana no es una forma de conseguir protección mientras rechazamos la verdad del Salvador.

Aplicación editorial

Pide oración con confianza y acompaña esa petición con una escucha humilde de la Escritura. Si Cristo te llama a corregir una conducta, recibe también esa ayuda. El Espíritu Santo te conduce a buscar al Padre con sinceridad, abierto al perdón y a una vida renovada.

---

[4] Jeremías todavía entraba y salía entre el pueblo, pues aún no lo habían puesto en la cárcel.

La libertad que precede al encarcelamiento

El narrador aclara la situación de Jeremías antes de contar su detención. En este momento todavía puede moverse entre el pueblo y recibir a los enviados del rey.

Explicación del versículo

«Entraba y salía» es una manera de describir la libertad de movimiento del profeta. Jeremías no está recluido cuando Sedequías solicita su intercesión. La expresión no enumera todas sus actividades, pero establece la diferencia entre su situación presente y la que se narrará después de la acusación en la puerta de Benjamín.

«Todavía» y «aún no» orientan al lector hacia lo que vendrá. El encarcelamiento forma parte del horizonte del relato, aunque en este punto no se ha producido. La aclaración prepara la salida del profeta de Jerusalén y permite comprender por qué puede intentar viajar hacia la tierra de Benjamín.

La afirmación no dice que Jeremías nunca haya sufrido antes una detención o un castigo. Jeremías 20:1–3 ya había narrado que Pasur lo golpeó y lo puso en el cepo, del que fue sacado al día siguiente. Aquí se habla de la prisión que corresponde a esta etapa de la historia, no de una negación de todos los sufrimientos anteriores.

La precisión temporal también ayuda a leer un libro que reúne escenas de distintos reinados. El orden de los capítulos no exige que cada situación del profeta sea idéntica a la presentada unas páginas antes. El narrador aporta el dato necesario para seguir esta secuencia: primero se mueve entre el pueblo; después será detenido, golpeado y encerrado.

Servir a Cristo en circunstancias cambiantes

2 Timoteo 2:8–10 presenta a Pablo recordando a Jesucristo resucitado aun mientras está encadenado. La libertad exterior puede cambiar, pero el centro del servicio permanece en el Salvador y en su evangelio. Jeremías no vive la misma situación de Pablo, aunque ambas historias muestran que la fidelidad a Dios no se mide únicamente por la ausencia de restricciones.

Aplicación editorial

Aprovecha con gratitud las oportunidades presentes para escuchar, servir y hacer el bien. Si tus circunstancias cambian, busca en Cristo la sabiduría para continuar de una manera responsable. Tu esperanza descansa en él, tanto cuando puedes actuar con libertad como cuando necesitas ayuda para afrontar una limitación.

---

[5] El ejército del faraón había salido de Egipto. Cuando los caldeos que sitiaban Jerusalén oyeron la noticia, se retiraron de Jerusalén.

El alivio militar que todavía no es el desenlace

La salida del ejército egipcio provoca una retirada de los caldeos. El cambio de situación puede alimentar esperanza, pero la palabra de Jehová explicará por qué no debe confundirse con una liberación definitiva.

Explicación del versículo

El versículo introduce el contexto militar de la consulta. Los caldeos, es decir, las fuerzas babilónicas, estaban sitiando Jerusalén. El ejército del faraón salió de Egipto y la noticia llegó a quienes mantenían el cerco. La narración atribuye la retirada a esa información concreta, sin relatar aquí una batalla entre ambos ejércitos ni una derrota definitiva de Babilonia.

El verbo que describe la retirada presenta a los sitiadores alejándose de Jerusalén. Para quienes estaban dentro, ese movimiento podía significar una reducción real de la presión inmediata. El relato no niega el alivio material de la pausa. Lo que cuestionará es la conclusión de que el enemigo se ha ido para siempre y que el juicio anunciado ha perdido vigencia.

En Jeremías 34:21–22, Jehová ya había mencionado al ejército babilónico que se retiró y había anunciado su regreso. Este capítulo permite comprender la circunstancia militar de esa retirada. La misma realidad puede ser observada desde el movimiento de las tropas y desde la palabra que declara su alcance temporal.

La ayuda egipcia aparece en el versículo 7 como una fuerza que salió para auxiliar a Judá. Ezequiel 17:15–18 también denuncia la búsqueda de apoyo egipcio en el contexto de la rebelión contra Babilonia y anuncia que no conseguirá el resultado esperado. El problema del relato no es recibir cualquier ayuda humana, sino pretender que una alianza anule la verdad que Dios ha comunicado.

La autoridad de Jesucristo más allá de la crisis

Jesús resucitado declara que toda autoridad le ha sido dada y promete su presencia a sus discípulos en Mateo 28:18–20. Esa confianza no depende de interpretar cada movimiento político como señal de aprobación divina. El Salvador sostiene a los suyos y les enseña a obedecerlo en medio de circunstancias que pueden cambiar rápidamente.

Aplicación editorial

Agradece los alivios reales que recibas y valora con prudencia lo que permiten hacer. Al mismo tiempo, sigue escuchando a Cristo y revisando tu conducta. Una mejoría de las circunstancias es una ocasión para responder con gratitud y obediencia, sin convertirla en garantía de que toda dificultad ha terminado.

---

[6] Entonces la palabra del SEÑOR llegó al profeta Jeremías:

La respuesta procede de Jehová

Ante la consulta del rey y el cambio militar, Jeremías recibe una palabra divina. El relato distingue esa comunicación de las expectativas que la retirada de los caldeos podía suscitar.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la llegada de la palabra con la situación que se acaba de describir. El rey ha enviado a pedir oración y el ejército babilónico se ha retirado ante la noticia de la salida egipcia. En ese contexto, Jehová habla a Jeremías. La secuencia prepara una respuesta que deberá volver a Sedequías por medio de los enviados.

La fórmula identifica expresamente a Jehová como origen y a Jeremías como profeta receptor. El mensaje siguiente no se presenta como un cálculo personal basado en el número de soldados o en la impresión que causa el cambio del sitio. Su autoridad procede de Dios, quien declara lo que sucederá con ambos ejércitos y con la ciudad.

Este versículo es introductorio: el contenido se desarrolla en los versículos 7–10. Leerlos juntos permite conocer la respuesta concreta y evita llenar la fórmula con una promesa que no contiene. El anuncio será que la ayuda egipcia regresará a su tierra y que los caldeos volverán a Jerusalén.

La comunicación divina también descubre una diferencia entre consultar y recibir la respuesta. Sedequías puede buscar una palabra del Señor, pero no tiene autoridad para decidir de antemano cuál debe ser. La fidelidad de Jeremías consistirá en transmitir lo recibido, aunque contradiga la esperanza inmediata de la corte.

Escuchar a Dios por medio de su Hijo

Hebreos 1:1–3 afirma que Dios habló antiguamente por los profetas y nos ha hablado por el Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. La revelación nos llama a recibir a Jesucristo como Señor y Salvador. Buscar a Dios incluye estar dispuestos a escuchar su verdad, más allá de la respuesta que deseábamos obtener.

Aplicación editorial

Cuando ores por una situación difícil, vuelve también a la Escritura para conocer lo que Cristo enseña. No conviertas tu deseo de un resultado en una promesa divina. Pide al Espíritu Santo una fe humilde, capaz de recibir consuelo y corrección del mismo Señor.

La retirada de los caldeos será temporal

---

7 Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: «Díganle al rey de Judá, que los envió a consultarme: “El ejército del faraón, que salió para ayudarlos, regresará a su tierra, a Egipto.

La ayuda egipcia regresará a su propia tierra

Jehová responde a la consulta real por medio de los enviados. La salida del ejército del faraón no cambiará el desenlace que ha anunciado para Jerusalén.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel» sitúa la respuesta bajo la autoridad del mismo Señor a quien Sedequías ha pedido oración. El mensaje se dirige a los enviados en plural: ellos deben comunicarlo al rey que los mandó a consultar. La palabra recorre el camino de regreso hacia quien ha solicitado ayuda, sin quedar reducida a una conversación privada entre el profeta y la delegación.

La respuesta nombra primero al ejército egipcio. Ha salido «para ayudarlos», de modo que el texto reconoce su función inmediata en la crisis de Judá. La retirada babilónica descrita en el versículo 5 no fue imaginaria. La ayuda humana produjo un cambio en la situación, pero no garantiza el resultado final que el rey podría esperar.

«Regresará a su tierra, a Egipto» delimita el alcance de aquella intervención. El ejército no permanecerá como una protección capaz de evitar el juicio sobre Jerusalén. El versículo no narra una batalla concreta ni afirma aquí la destrucción total de los egipcios. Anuncia su retorno, que dejará sin fundamento la confianza en una liberación definitiva por ese medio.

En los versículos 7–8, dos fuerzas regresan a destinos distintos. Los egipcios vuelven a su tierra; los caldeos vuelven a la ciudad que estaban sitiando. La repetición de la idea de volver ordena la respuesta divina y deshace la interpretación de que la pausa del asedio ya equivale a su término.

Ezequiel 17:15–18 sitúa la búsqueda de apoyo egipcio dentro de la rebelión de Sedequías y anuncia que el faraón no conseguirá rescatarlo. La cuestión comprende la fidelidad del rey y su respuesta a Dios, además de sus cálculos militares. Ningún recurso exterior puede reemplazar la obediencia que ha rechazado.

La ayuda bajo el señorío de Cristo

Jesucristo resucitado declara su autoridad y promete acompañar a sus discípulos en Mateo 28:18–20. Esa presencia fundamenta una confianza mayor que cualquier alianza humana. Seguir al Salvador permite recibir ayuda con gratitud y, a la vez, reconocer que nuestra reconciliación con Dios y nuestra esperanza definitiva proceden de él.

Aplicación editorial

Valora los apoyos que recibes sin pedirles lo que solo Cristo puede darte. Si buscas una solución práctica, acompáñala con una escucha honesta de su palabra. No uses la ayuda de otros para evitar el arrepentimiento o la responsabilidad que te corresponde asumir.

---

8 Los caldeos volverán, atacarán esta ciudad, la conquistarán y la quemarán”.

El regreso de los caldeos y la caída de la ciudad

La respuesta de Jehová anuncia una secuencia definida: el ejército volverá, combatirá, conquistará Jerusalén y la quemará. El alivio presente no cancela la advertencia.

Explicación del versículo

«Los caldeos volverán» responde directamente a su retirada del versículo 5. El enemigo se ha alejado, pero su alejamiento es temporal. La palabra del Señor se dirige al futuro que los habitantes de la ciudad todavía no ven. Por eso no pueden evaluar el conjunto de la situación solo a partir de la pausa inmediata.

Los verbos siguientes describen el desenlace: atacar, conquistar y quemar. No se trata únicamente de una nueva amenaza que quedará sin consecuencias materiales. El mensaje alcanza la seguridad de las murallas, las casas y el gobierno de Jerusalén. El incendio forma parte de una derrota que transformará la vida de sus habitantes.

La advertencia coincide con Jeremías 34:21–22, donde Jehová anuncia que hará volver al ejército retirado. Más adelante, Jeremías 39:8–10 relata la quema del palacio y de las casas, la destrucción de las murallas y la deportación. El mismo relato conserva que algunos pobres quedaron en la tierra, de modo que la devastación no debe confundirse con la desaparición de todo ser humano de Judá.

La ciudad había recibido en otros tiempos una palabra de liberación. Isaías 37:33–37 anuncia y relata que el rey de Asiria no entraría en Jerusalén. Esa promesa pertenece a otra situación histórica. No autoriza a convertir la protección concedida entonces en una garantía de que la ciudad jamás pueda caer, cualquiera que sea su respuesta a Dios. La fidelidad del Señor requiere escuchar lo que ha dicho en cada contexto.

Una esperanza que descansa en el Salvador

Lucas 1:32–33 sitúa la esperanza duradera en Jesucristo, el Rey cuyo reino no tiene fin. La fe cristiana no necesita negar el juicio histórico sobre Jerusalén para confiar en Dios. Su promesa alcanza su firmeza en el Hijo, que salva y gobierna más allá de la estabilidad de nuestras instituciones.

Aplicación editorial

Da gracias por las liberaciones que Dios te ha concedido y sigue atento a su palabra presente. No conviertas una experiencia pasada en permiso para ignorar una corrección necesaria. Busca en Cristo la esperanza que te permite afrontar la verdad y responder con obediencia.

---

9 Así dice el SEÑOR: No se engañen a ustedes mismos diciendo: “Los caldeos se alejarán de nosotros para siempre”, porque no se alejarán.

No convertir una pausa en una falsa seguridad

Jehová confronta la interpretación que los habitantes de Jerusalén pueden dar a la retirada. El peligro no está solo en lo que ocurre fuera, sino también en el engaño que pueden sostener dentro de sí mismos.

Explicación del versículo

«No se engañen a ustedes mismos» introduce una advertencia directa. El hebreo habla de no engañar la propia vida o persona; la expresión no separa una parte invisible del ser humano del resto de su conducta. El pueblo necesita reconocer la realidad a la luz de lo que Jehová ha comunicado.

La conclusión falsa se cita expresamente: «los caldeos se alejarán de nosotros para siempre». La construcción hebrea refuerza la afirmación de la partida. La NTBT expresa el alcance definitivo que se le atribuye con «para siempre». El engaño consiste en tomar una retirada real y darle un significado que no posee: el fin seguro de la amenaza.

«Porque no se alejarán» no niega que el ejército se haya retirado en el versículo 5. La respuesta corrige la idea de un alejamiento definitivo. Los versículos 7–8 ya han explicado que los egipcios regresarán a su tierra y los caldeos volverán a Jerusalén. Leer la frase dentro de esa secuencia evita enfrentar dos afirmaciones que hablan de momentos y alcances distintos.

La advertencia también descubre la responsabilidad del oyente. No basta con que el profeta hable si el pueblo reorganiza lo que ve para conservar la conclusión que desea. El consuelo falso puede parecer convincente porque parte de un dato verdadero. Jehová lo confronta para que ese dato no se convierta en una excusa para seguir desobedeciendo.

La verdad que libera en Jesucristo

En Juan 8:31–36, Jesús vincula la permanencia en su palabra con el conocimiento de la verdad y la libertad que él concede frente al pecado. El Salvador no nos ayuda a sostener una ilusión cómoda, sino a vivir reconciliados con Dios. Su verdad puede descubrir un autoengaño y, al mismo tiempo, abrir un camino de gracia y libertad.

Aplicación editorial

Examina las conclusiones que sacas de una mejoría o de una demora. Pregunta si estás escuchando a Cristo o buscando una justificación para no cambiar. Recibe su verdad con confianza: reconocer el engaño es un paso necesario para abandonar lo que te mantiene atado.

---

10 Aunque ustedes derrotaran a todo el ejército de los caldeos que lucha contra ustedes y solo quedaran entre ellos hombres heridos, cada uno se levantaría en su tienda y quemarían esta ciudad».

Una imagen extrema sobre la firmeza del juicio

Jehová plantea una situación hipotética que lleva el cálculo militar al límite. Ni una victoria que dejara al enemigo reducido a heridos cambiaría por sí misma la palabra anunciada sobre Jerusalén.

Explicación del versículo

«Aunque ustedes derrotaran» introduce una concesión hipotética. El mensaje no relata que Judá haya destruido ya al ejército babilónico. Toma una posibilidad extrema favorable a los defensores para mostrar que su seguridad no puede descansar en imaginar un desenlace militar capaz de anular el juicio de Dios.

El escenario deja únicamente hombres heridos entre los caldeos. El hebreo מְדֻקָּרִים, *meduqqārîm*, describe a hombres atravesados o gravemente heridos. La imagen intensifica su debilidad. No presenta a un ejército intacto que simplemente espera una ocasión mejor, sino a supervivientes que parecerían incapaces de conquistar una ciudad.

«Cada uno se levantaría en su tienda» completa la imagen. Aun esos supervivientes acabarían quemando Jerusalén. La fuerza del lenguaje está en la certeza de la palabra de Jehová, no en enseñar una capacidad militar ordinaria de personas heridas. El pasaje tampoco narra una resurrección de soldados muertos ni ofrece una promesa de curación física. Es una manera extrema de confrontar la falsa seguridad que el pueblo está construyendo.

El contexto de Jeremías 21:4–6 ayuda a comprender la razón teológica: Jehová ha anunciado su juicio contra Jerusalén. El problema no se resuelve calculando qué bando dispone de más fuerza. La ciudad necesita escuchar al Señor cuya palabra ha rechazado. La intensidad del anuncio responde a esa resistencia.

El pasaje no convierte a Babilonia en una potencia moralmente irreprochable ni en dueña definitiva de la historia. Jeremías 25:12–14 anuncia también el castigo del rey babilónico y de su nación por su culpa. Dios juzga a Judá y también exige cuentas al conquistador. Su gobierno no se identifica con una aprobación ilimitada de un imperio.

La autoridad de Cristo para corregir y salvar

2 Timoteo 4:1–2 presenta a Jesucristo como juez de vivos y muertos y encarga comunicar la palabra con paciencia. La fe reconoce esa autoridad sin usarla para justificar violencia propia. El mismo Señor nos llama a recibir su evangelio y a buscar en él la salvación, en vez de confiar en que nuestros recursos harán innecesaria su corrección.

Aplicación editorial

No uses la fuerza que tienes o la debilidad que ves en otros como medida definitiva de lo que es justo. Escucha a Cristo y reconoce tu responsabilidad ante él. Su gracia te permite abandonar una seguridad orgullosa y buscar una obediencia que nace de la fe.

La detención de Jeremías en la puerta de Benjamín

---

11 Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército del faraón,

La pausa del asedio abre una nueva escena

La retirada de los caldeos vuelve a mencionarse para situar la salida de Jeremías. El relato pasa de la respuesta al rey a los acontecimientos que llevarán al profeta a la cárcel.

Explicación del versículo

La oración comienza con «cuando» y continúa en el versículo siguiente. Su función es temporal: explica en qué circunstancia Jeremías intentó salir de Jerusalén. No debe separarse como si fuera una promesa nueva o un informe de una segunda retirada distinta. Retoma el movimiento militar descrito en el versículo 5.

La causa vuelve a ser nombrada: los caldeos se retiraron debido al ejército del faraón. La repetición mantiene el contexto concreto del desplazamiento del profeta. El cerco había cambiado de manera suficiente para que su salida pudiera intentarse, aunque la palabra de Jehová ya había declarado que el ejército babilónico regresaría.

El relato combina así una pausa real con un desenlace todavía pendiente. Jeremías conoce la advertencia que ha comunicado y, al mismo tiempo, atiende un asunto que lo lleva a la tierra de Benjamín. El mensaje de juicio no exige que toda actividad ordinaria se detenga ni que el profeta permanezca inmóvil dentro de la ciudad.

La nueva escena también desarrolla lo señalado en el versículo 4: Jeremías aún tenía libertad de movimiento. Su detención no será presentada como el simple traslado de un preso de un lugar a otro, sino como consecuencia de una acusación durante una salida. La precisión permite comprender la injusticia que el profeta denunciará después ante Sedequías.

Una vida cotidiana orientada a Jesucristo

Colosenses 3:17 llama a hacer todo, de palabra y de obra, en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él. Seguir a Cristo comprende tanto los momentos de enseñanza como los asuntos ordinarios. Su señorío nos permite actuar con responsabilidad dentro de circunstancias cambiantes, sin separar la fe de la vida concreta.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad dé paso a una oportunidad de actuar, considera con prudencia lo que corresponde hacer. Busca servir a Cristo también en tus responsabilidades habituales. La confianza en su palabra puede acompañar decisiones prácticas sin exigir que conozcas de antemano cada consecuencia.

---

[12] Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín y recibir allí su parte entre el pueblo.

Una salida para recibir su parte

Jeremías intenta ir a la tierra de Benjamín por un asunto relacionado con su parte entre la gente de allí. El narrador da este propósito antes de contar la acusación de que se pasa al enemigo.

Explicación del versículo

Jeremías sale de Jerusalén aprovechando la situación descrita en el versículo anterior. Su destino es la tierra de Benjamín, región con la que está vinculado desde su origen. Jeremías 1:1 lo identifica como uno de los sacerdotes de Anatot, en Benjamín. El viaje tiene, por tanto, una dirección relacionada con su propia comunidad.

La frase final del hebreo es difícil. Incluye una forma vinculada a la raíz חָלַק, *ḥālaq*, relacionada con dividir o repartir. La NTBT la entiende como «recibir allí su parte entre el pueblo». En esa lectura, el propósito puede estar relacionado con derechos sobre bienes o una porción familiar. El texto no proporciona todos los detalles del asunto y no conviene convertir esa explicación probable en una descripción precisa de un reparto que no se narra.

«Entre el pueblo» puede referirse al grupo con el que debía atender ese interés, posiblemente su propia familia. No se identifica una lista de participantes ni se dice que fuera a recibir una cantidad concreta de dinero, alimento o tierra. El versículo ofrece un motivo para salir, pero no un documento de propiedad ni las condiciones completas de una transacción.

Jeremías 32:6–9 muestra que el profeta tenía vínculos familiares y derechos relacionados con un campo en Anatot. Ese relato ayuda a comprender que los asuntos de bienes podían formar parte de su vida. Sin embargo, allí se encuentra en el patio de la guardia y recibe a Hanameel; aquí intenta viajar antes de ser encarcelado. No debemos identificar sin más el motivo de esta salida con la compra narrada en aquel capítulo.

La función inmediata de la información es decisiva. Antes de que Irías diga «te pasas a los caldeos», el narrador ha presentado otro propósito para el viaje. La acusación no debe ocupar el lugar de esa explicación ni convertirse en un hecho demostrado por el solo poder de quien detiene al profeta.

Las responsabilidades ordinarias bajo el señorío de Cristo

Colosenses 3:17 incluye toda palabra y toda obra dentro de una vida orientada al Señor Jesús y agradecida al Padre. La fe no convierte en impuros los asuntos familiares o materiales legítimos. Jesucristo nos salva por gracia y nos enseña a vivir esas responsabilidades con verdad, sin hacer de ellas nuestro dios ni separarlas de su autoridad.

Aplicación editorial

Atiende tus responsabilidades familiares y materiales con honestidad y prudencia. Cuando no conoces todos los detalles de la conducta de otra persona, evita completar la historia con sospechas. Pide a Cristo discernimiento para distinguir los hechos de las acusaciones y actuar con justicia.

---

13 Al llegar a la puerta de Benjamín, había allí un capitán de la guardia llamado Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías. Detuvo al profeta Jeremías diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!».

Una acusación de deserción en la puerta

El viaje de Jeremías queda interrumpido por un responsable de la guardia. Su salida hacia Benjamín es presentada como si fuera un paso al bando babilónico.

Explicación del versículo

La puerta de Benjamín sitúa la detención en un punto de salida de la ciudad. El profeta se dirige hacia la región mencionada en el versículo 12 y allí encuentra a Irías, identificado como hijo de Selemías y nieto de Hananías. Su función de capitán o responsable de la guardia explica su capacidad para detenerlo y llevarlo después ante los jefes.

La acusación «tú te pasas a los caldeos» tiene un sentido militar. El hebreo emplea el verbo «caer» con referencia al enemigo, una expresión que en este contexto significa desertar o entregarse al otro bando. No describe una caída física en el camino. Irías interpreta la salida de Jeremías como una acción que rompe la lealtad a la ciudad.

El libro ya había conservado un mensaje de Jeremías que llamaba a entregarse a los caldeos para salvar la vida, según Jeremías 21:8–10. Esa enseñanza ayuda a comprender la tensión que su presencia podía despertar durante el sitio. Pero el relato no dice que ese mensaje pruebe la acusación de Irías ni identifica una actividad secreta del profeta al servicio de Babilonia.

El narrador ha explicado que Jeremías pretendía ir a Benjamín para recibir su parte. En el versículo siguiente él negará expresamente que se pase a los caldeos. La acusación debe ser leída como lo que un personaje afirma contra él, no como una corrección del motivo que el propio relato acaba de presentar.

La escena muestra cómo una autoridad puede transformar una sospecha en una detención antes de escuchar la respuesta del acusado. El desenlace será el traslado ante los jefes y la violencia contra el profeta. La gravedad de la situación no elimina la necesidad de verdad en el trato hacia una persona.

El Salvador ante la injusticia

Juan 18:19–23 presenta a Jesús respondiendo a un interrogatorio y cuestionando el golpe que recibe. Nuestro Señor no convierte la violencia sufrida en prueba de culpa. Él es el Salvador justo que conoce la injusticia humana y nos llama a amar la verdad, también cuando la autoridad o la presión del grupo favorecen una acusación.

Aplicación editorial

No trates una sospecha como si ya fuera un hecho comprobado. Escucha a la persona, examina lo que sabes y procura actuar con justicia. Si eres acusado injustamente, busca ayuda y protección responsables, confiando en Cristo sin aceptar como verdad una falsedad impuesta.

---

14 Jeremías respondió: «¡Es falso! No me paso a los caldeos». Pero Irías no lo escuchó; detuvo a Jeremías y lo llevó ante los jefes.

La verdad negada ante una autoridad que no escucha

Jeremías rechaza directamente la acusación. Irías mantiene la detención y lo lleva ante los jefes sin atender a su respuesta.

Explicación del versículo

«¡Es falso!» traduce el hebreo שֶׁקֶר, *šeqer*, «mentira» o «falsedad». Jeremías no deja ambigua su posición: no se está pasando a los caldeos. Su respuesta coincide con el propósito de viaje que el narrador ha presentado. El profeta defiende la verdad de lo que hace, aunque no dispone de la fuerza necesaria para impedir la captura.

La negación repite la acusación en forma negativa. Esta repetición mantiene el asunto preciso: se discute si la salida de la ciudad constituye una deserción al enemigo. No se trata de que Jeremías retire su advertencia sobre la caída de Jerusalén ni de que ofrezca una nueva profecía favorable para conseguir que lo dejen ir.

«Irías no lo escuchó» introduce otra forma de rechazo de la palabra dentro del capítulo. Al comienzo se había dicho que el pueblo no escuchaba a Jehová; aquí un hombre con autoridad no atiende la defensa del profeta. Los objetos de la escucha son distintos, pero ambos casos muestran las consecuencias de negarse a recibir una verdad que confronta una decisión ya tomada.

Irías detiene a Jeremías y lo conduce ante los jefes. La acusación pasa así del puesto de guardia a un nivel superior de autoridad. El traslado no demuestra por sí mismo que la sospecha sea cierta. El relato seguirá mostrando la violencia que el profeta sufre y, después, su pregunta al rey acerca de qué falta justificaría su encarcelamiento.

Responder sin abandonar el camino de Cristo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sufriendo sin engaño ni amenazas y encomendándose al Juez justo. También afirma que llevó nuestros pecados en el madero para que vivamos para la justicia. El Salvador ofrece más que un ejemplo de serenidad: su gracia nos reconcilia con Dios y nos permite defender la verdad sin convertir la venganza en nuestro camino.

Aplicación editorial

Si necesitas negar una acusación falsa, hazlo con claridad y busca los medios responsables para ser escuchado. No necesitas admitir una culpa inexistente para parecer humilde. Encomiéndate a Cristo y procura que tu respuesta conserve la verdad, la prudencia y el respeto por la justicia.

---

15 Los jefes se enfurecieron contra Jeremías, lo golpearon y lo encarcelaron en la casa del escriba
Jonatán, pues la habían convertido en prisión.

La ira de los jefes se convierte en violencia

La acusación lleva a Jeremías ante hombres que reaccionan con golpes y prisión. El relato hace visible el daño que produce una autoridad que no escucha la verdad.

Explicación del versículo

«Se enfurecieron contra Jeremías» describe la reacción de los jefes después de que Irías lo lleva ante ellos. La narración no presenta aquí una comprobación de la acusación seguida de una sentencia fundada. Muestra la ira contra el profeta, los golpes y su encierro. La fuerza ejercida sobre él no convierte en verdadera la afirmación de que se pasa a los caldeos.

«Lo golpearon» comunica una agresión real. Jeremías no es únicamente apartado de la vida pública ni cuestionado en una conversación difícil. Su cuerpo sufre las consecuencias de la decisión de otros. El relato posterior conservará esa dimensión humana cuando él pida no volver al lugar donde teme morir.

La casa del escriba Jonatán había sido convertida en prisión. Ese dato explica por qué una vivienda asociada a un funcionario sirve ahora como lugar de reclusión. El texto no describe todos sus usos anteriores ni atribuye personalmente a Jonatán cada golpe. La información suficiente es que los jefes disponen de ese espacio para encerrar al profeta.

El cambio respecto del versículo 4 es completo: quien entraba y salía entre el pueblo queda ahora bajo custodia, después de haber negado la acusación. El encarcelamiento afecta su libertad y su seguridad, pero no cambia el origen de la palabra que ha comunicado. Sedequías volverá a consultarlo precisamente desde esa condición de preso.

El sufrimiento del Salvador y la vida para la justicia

1 Pedro 2:21–25 recuerda que Cristo sufrió sin engaño ni amenazas y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. Su entrega nos reconcilia con Dios y nos llama a vivir para la justicia. La semejanza con el sufrimiento injusto de Jeremías no hace idénticas sus funciones: Jesús es el Salvador cuya obra rescata, mientras el profeta es un siervo que padece por comunicar la palabra.

Aplicación editorial

No uses la ira o la fuerza de un grupo como sustitutos de la verdad. Si alguien es maltratado, busca maneras responsables de protegerlo y ayudarlo. Si tú sufres una injusticia, acude a Cristo y a personas que puedan apoyarte; la fe no te obliga a llamar justo al abuso.

---

16 Así Jeremías entró en el calabozo y en las celdas, y permaneció allí muchos días.

Muchos días en un lugar de encierro

La prisión de Jeremías se prolonga. El versículo describe una condición penosa que dará peso a su petición de no ser devuelto allí.

Explicación del versículo

«Así Jeremías entró» continúa lo ocurrido en el versículo anterior. Los jefes lo han golpeado y encarcelado; por tanto, su entrada no es una visita voluntaria. El relato pasa del acto de detenerlo a la situación en que queda durante un tiempo prolongado.

La expresión hebrea בֵּית הַבּוֹר, *bêt habbôr*, significa literalmente «casa del pozo» y describe aquí el calabozo. El otro término, traducido «celdas», es difícil de precisar. La combinación sugiere dependencias bajas o subterráneas de prisión, pero no permite reconstruir su arquitectura exacta. La NTBT conserva la descripción de un encierro especialmente duro sin añadir dimensiones o condiciones que el texto no enumera.

Este lugar pertenece a la casa de Jonatán convertida en prisión. No debe identificarse automáticamente con la cisterna de otro episodio solo porque el lenguaje incluya la imagen de un pozo. El libro narrará distintos momentos de reclusión y peligro. Atender a sus escenarios permite seguir la historia sin fundirlos todos en un único acontecimiento.

«Muchos días» expresa una duración larga e indefinida. No se proporciona una cifra que permita calcular exactamente el tiempo. La frase hace visible la continuidad del sufrimiento: los golpes y la captura no han sido un incidente pasajero tras el que Jeremías recupera enseguida su libertad. Su vida queda sometida a una espera que el narrador resume con sobriedad.

El riesgo del lugar será expresado por el propio profeta en el versículo 20, cuando pida no volver para no morir allí. Esa petición ayuda a leer el encierro con su gravedad humana. El texto no exige imaginar que la fidelidad haya eliminado todo temor o necesidad de protección.

La compasión de Jesucristo en la debilidad

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades. Por él podemos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda. El Salvador conoce nuestra humanidad y no exige que neguemos el dolor para acudir a él con fe.

Aplicación editorial

Si una dificultad se prolonga, presenta al Padre tu cansancio y tu necesidad por medio de Cristo. Busca apoyo y protección concretos. Recuerda también a quienes están presos o maltratados: su sufrimiento merece una ayuda perseverante, incluso cuando no tiene una solución inmediata.

La consulta secreta de Sedequías

---

17 El rey Sedequías mandó sacarlo y, en secreto, le preguntó en su palacio: «¿Hay alguna palabra de
parte del SEÑOR?». Jeremías respondió: «Sí, la hay». Y añadió: «Serás entregado en manos del rey de
Babilonia».

La palabra sigue siendo verdadera ante el rey

Sedequías consulta a Jeremías en secreto después de hacerlo sacar de la prisión. El profeta responde con la misma advertencia sobre el poder babilónico, sin acomodarla a su necesidad de obtener ayuda.

Explicación del versículo

La iniciativa pertenece al rey: manda traer al profeta y le pregunta en su palacio. Jeremías comparece desde una situación de reclusión prolongada. La diferencia de poder entre ambos es evidente: Sedequías puede ordenar su traslado, mientras el profeta necesita protección y mejores condiciones. Esa circunstancia hará más significativa la fidelidad de su respuesta.

La conversación ocurre «en secreto». El relato no explica aquí todos los motivos de la reserva ni permite describir por completo los temores interiores del rey. Sí establece que busca una comunicación que no está siendo presentada públicamente ante toda la corte. Su interés por una palabra de Jehová persiste a pesar de la desobediencia señalada al comienzo del capítulo.

«¿Hay alguna palabra de parte del SEÑOR?» pregunta por una respuesta divina, no simplemente por el ánimo o la opinión del prisionero. Jeremías afirma que la hay y comunica su contenido: Sedequías será entregado en manos del rey de Babilonia. La breve respuesta mantiene la distinción entre una palabra que procede del Señor y la esperanza que el rey pueda desear.

El anuncio coincide con Jeremías 34:2–5, donde se había advertido de la captura y el encuentro con Nabucodonosor. Más adelante, Jeremías 39:4–7 relatará la huida, detención y traslado de Sedequías. La prisión del mensajero no transforma la advertencia previa en una palabra favorable a las expectativas de la corte.

Jeremías no renuncia por ello a pedir ayuda. En los versículos siguientes defenderá su inocencia y suplicará no volver al calabozo. La verdad del mensaje y la atención a su propia vida aparecen juntas. No necesita convertir la profecía en un intercambio de favores para presentar una petición legítima.

La verdad y la gracia en Jesucristo

Hebreos 4:12–16 une la palabra que descubre nuestra condición ante Dios con la invitación a acercarnos por medio de Jesús al trono de la gracia. El Salvador no ofrece una misericordia basada en ocultar la verdad. Podemos reconocer lo que su palabra expone y, al mismo tiempo, buscar en él perdón, compasión y ayuda.

Aplicación editorial

Cuando necesites ayuda de alguien con poder, procura hablar con verdad y presentar tu necesidad con claridad. No deformes la enseñanza de Cristo para obtener una ventaja. Confía en su gracia para sostener una respuesta íntegra y para pedir lo que legítimamente necesitas.

---

18 Jeremías también le dijo al rey Sedequías: «¿En qué he pecado contra ti, contra tus servidores o contra este pueblo para que me hayan puesto en la cárcel?

El profeta pide una razón para su prisión

Después de comunicar la palabra de Jehová, Jeremías defiende su propia causa ante Sedequías. Pregunta qué falta contra el rey, sus servidores o el pueblo justificaría el encierro.

Explicación del versículo

«También le dijo» añade una petición personal a la respuesta profética del versículo anterior. Jeremías no sustituye el anuncio por una negociación, pero tampoco renuncia a hablar del trato que ha recibido. La fidelidad a la palabra y la defensa de su vida no aparecen como responsabilidades incompatibles.

La pregunta «¿en qué he pecado contra ti?» usa el lenguaje de una falta cometida contra alguien. Su alcance inmediato es la razón del encarcelamiento. Jeremías no afirma que nunca haya pecado en ningún aspecto de su vida; niega haber cometido un daño contra ellos que justifique lo que le han hecho. El contexto sigue siendo la acusación de que se pasa a los caldeos, que él ha rechazado.

La enumeración del rey, sus servidores y el pueblo amplía el campo de la pregunta. El profeta reclama que se identifique una culpa real, en vez de dar por legítimo el castigo porque varias autoridades hayan intervenido. Los jefes ordenaron su encierro, pero ahora el rey tiene capacidad para escuchar y modificar su situación. Su responsabilidad respecto de la justicia no queda anulada por no haber pronunciado personalmente cada acción anterior.

«Para que me hayan puesto en la cárcel» relaciona la pregunta con una consecuencia concreta. La queja no se reduce a sentirse incomprendido. Jeremías ha sido golpeado y recluido muchos días. Su pregunta obliga a confrontar ese daño con la verdad de la acusación, en lugar de tratar la prisión como prueba automática de culpabilidad.

La justicia y el camino de Jesucristo

En Juan 18:19–23, Jesús pregunta por qué lo golpean si ha hablado bien. Su respuesta muestra que la mansedumbre no exige llamar justo al abuso. También Hechos 16:35–39 relata cómo Pablo reclama ante los magistrados el trato injusto que él y Silas recibieron. El Salvador nos llama a vivir en la verdad y a buscar justicia sin adoptar la venganza como respuesta.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes pedir una explicación, presentar los hechos y buscar ayuda responsable. Hazlo con claridad y prudencia, confiando en Cristo. Si tienes autoridad, escucha esas preguntas y examina el daño causado antes de defender automáticamente la decisión de tu grupo.

---

19 ¿Dónde están sus profetas, que les profetizaban diciendo: “El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes ni contra esta tierra”?

La falsa seguridad debe responder por sus palabras

Jeremías confronta al rey con el fracaso del mensaje que prometía ausencia de invasión. El trato hacia el profeta fiel contrasta con la confianza concedida a quienes anunciaron una seguridad falsa.

Explicación del versículo

«¿Dónde están sus profetas?» es una pregunta que reclama responsabilidad. No es necesario entenderla como una solicitud de un domicilio exacto. Jeremías llama la atención sobre quienes habían hablado al rey y al pueblo asegurando que Babilonia no vendría contra ellos ni contra la tierra. La crisis presente exige examinar el valor de aquella palabra.

El posesivo «sus» los sitúa como los profetas a quienes esos oyentes han dado lugar y crédito. El texto no desacredita por ello toda profecía: el propio Jeremías ha sido identificado como profeta que recibe la palabra de Jehová. La diferencia está entre lo que Dios ha comunicado y un anuncio que ofrece la seguridad deseada sin corresponder a su verdad.

La afirmación citada es concreta: el rey de Babilonia no vendrá. Sin embargo, los caldeos han sitiado Jerusalén y su retirada actual ha sido declarada temporal. La pausa del ejército no vuelve verdadera la promesa de que la amenaza no llegaría. La pregunta de Jeremías descubre la incoherencia de encarcelar a quien advirtió mientras se había confiado en quienes negaban el peligro.

Deuteronomio 18:20–22 exige tomar en serio si una palabra pronunciada en nombre de Jehová se cumple. Jeremías 28:8–9 aplica ese cuidado a las promesas de paz. La palabra favorable no recibe autoridad por resultar agradable; debe proceder del Señor. Aquí la realidad del asedio expone la falsedad de la seguridad anunciada.

Jeremías 23:16–22 había denunciado a quienes prometían paz a los que despreciaban a Dios y no los hacían volver de su mal camino. La pregunta al rey pertenece a esa misma confrontación. El problema no es que una enseñanza tenga consuelo, sino que use el consuelo para confirmar una desobediencia y atribuya esa falsedad a Jehová.

El versículo no cuenta qué ocurrió después con cada uno de esos profetas. No debemos deducir que todos murieron, huyeron o reconocieron su error. La responsabilidad que sí queda expuesta es la de sus palabras y la de quienes prefirieron escucharlas.

Recibir la verdad del Salvador

Juan 8:31–36 dirige la libertad hacia la permanencia en la palabra de Jesús y la obra del Hijo que libra del pecado. Jesucristo ofrece un consuelo verdadero porque nos reconcilia con Dios. Su evangelio no necesita ocultar la culpa para sostener la esperanza; la descubre y nos conduce a la gracia que perdona y transforma.

Aplicación editorial

Examina una enseñanza por su fidelidad a Cristo y a la Escritura, no solo por el alivio que produce. Desconfía de promesas que te animan a conservar una conducta que Dios confronta. Busca un consuelo que te acerque al Salvador y te ayude a vivir en la verdad.

---

20 Ahora, mi señor el rey, escucha, por favor; acepta mi súplica y no me hagas volver a la casa del escriba Jonatán, para que no muera allí».

Una petición de vida junto a una palabra firme

Jeremías suplica no volver a la casa de Jonatán. Su temor a morir allí expresa la gravedad de su situación y no lo lleva a retirar lo que ha dicho de parte de Jehová.

Explicación del versículo

«Ahora» introduce la petición concreta después de las preguntas sobre su inocencia y sobre los otros profetas. Jeremías se dirige a Sedequías con respeto: «mi señor el rey». El tratamiento reconoce su posición humana y su capacidad para intervenir. No convierte al soberano en una autoridad divina ni contradice la advertencia que acaba de recibir.

«Escucha, por favor» vuelve a poner la atención en una respuesta que debe darse a una palabra. El rey ha pedido que Jeremías le diga si hay mensaje de Jehová; ahora el profeta pide que el rey atienda su necesidad. El intercambio no se transforma en una compra de favores: primero ha comunicado la verdad y después presenta su súplica.

La expresión «acepta mi súplica» recoge una imagen hebrea de dejar que la petición caiga o se presente delante del destinatario. El término תְּחִנָּתִי, *teḥinnātî*, significa «mi súplica». El lenguaje expresa necesidad y solicitud de un trato favorable. La misma imagen aparece dirigida a Jehová en Jeremías 36:7, sin que el uso común de una forma de pedir iguale al rey con Dios.

El contenido es limitado y urgente: no ser devuelto a la casa del escriba Jonatán. Jeremías no exige aquí ocupar un cargo o recibir riqueza. Quiere evitar un lugar en el que teme morir. La prisión prolongada y los golpes anteriores dan peso a esa petición. Su fidelidad profética no elimina la necesidad humana de protección.

El versículo siguiente mostrará una respuesta parcial: será custodiado en otro lugar y recibirá pan. El relato no presenta su súplica como falta de fe. La verdad que ha sostenido y el deseo de conservar la vida forman parte de una misma escena.

La humanidad del Salvador que ora al Padre

En Lucas 22:41–42, Jesús presenta ante el Padre la copa que afronta y se entrega a su voluntad. Su misión salvadora es única, pero su oración muestra que expresar una necesidad dolorosa no contradice la obediencia. Por medio de Cristo podemos acercarnos al Padre con verdad, sin fingir que el sufrimiento no nos afecta.

Aplicación editorial

Pide ayuda cuando tu vida o tu seguridad estén en peligro. Puedes hacerlo con respeto y firmeza, sin negar la verdad ni aceptar un abuso como si fuera bueno. Confía en Cristo y busca los apoyos responsables que te permitan recibir protección y continuar viviendo con integridad.

---

21 Entonces el rey Sedequías ordenó que custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia y que le dieran cada día un pan de la calle de los Panaderos, hasta que se acabara todo el pan de la ciudad. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Custodia y pan dentro de una ciudad amenazada

Sedequías dispone un cambio en la reclusión de Jeremías y una ración diaria. El profeta recibe alivio y sustento, aunque permanece bajo custodia y comparte la escasez que alcanza a la ciudad.

Explicación del versículo

La orden del rey responde a la súplica de no volver a la casa de Jonatán. Jeremías pasa al patio de la guardia. La medida cambia su lugar de encierro, pero no lo deja libre para salir de Jerusalén o retomar el viaje. El cierre lo afirma de nuevo: permanece en ese patio. El alivio es real y también limitado.

Ese lugar aparece en Jeremías 32:1–2 como parte del palacio del rey de Judá. La relación ayuda a reconocer el escenario de otros episodios del ministerio de Jeremías. El libro reúne acontecimientos que deben ser atendidos según sus propios datos, y la repetición del patio permite seguir la situación del profeta sin confundirla con el calabozo de Jonatán.

La provisión consiste en un pan cada día, procedente de la calle de los Panaderos. El hebreo כִּכַּר לֶחֶם, *kikkar leḥem*, designa aquí una pieza de pan. El contexto no proporciona su peso ni describe una porción milagrosa. La orden asegura un sustento concreto para alguien que está preso y depende de lo que otros le entreguen.

«Hasta que se acabara todo el pan de la ciudad» coloca esa provisión dentro de la escasez del asedio. La ración no hace a Jeremías independiente de la crisis de Jerusalén. El texto reconoce que el suministro tiene un límite y que el sufrimiento colectivo también alcanza a quienes reciben una protección particular.

La actuación favorable de Sedequías debe apreciarse sin convertirla en una declaración de obediencia completa. Ha escuchado esta petición y ha mejorado la situación del profeta; el capítulo no dice que haya abandonado su resistencia a la palabra de Jehová. La narración conserva la complejidad del rey y el bien concreto de una medida que ayuda a preservar una vida.

El pan pedido al Padre y el cuidado del preso

Jesús enseña a pedir al Padre el pan de cada día en Mateo 6:9–13. Esa oración recibe las necesidades materiales dentro de la confianza en Dios y de la búsqueda de su voluntad. Hebreos 13:3 llama también a recordar a los presos y maltratados. Seguir a Cristo incluye pedir el sustento y participar en el cuidado concreto de quienes dependen de otros para recibirlo.

Aplicación editorial

Agradece las ayudas concretas, aunque no resuelvan todavía toda la dificultad. Si puedes aliviar el hambre o la situación de una persona presa o vulnerable, procura hacerlo con constancia. En Cristo, la fe se expresa también mediante un cuidado material atento a la dignidad y a la necesidad del prójimo.

Capítulo 38

Jeremías en la cisterna

---

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías decía a todo el pueblo:

La palabra escuchada por quienes quieren silenciarla

Cuatro dirigentes oyen el mensaje que Jeremías comunica al pueblo. Su reacción llevará al profeta a un peligro nuevo dentro del mismo lugar donde permanece custodiado.

Explicación del versículo

El relato identifica a Sefatías, Gedalías, Jucal y Pasur con los nombres de sus padres. Esa precisión sitúa la oposición en personas concretas. No se presenta una hostilidad anónima ni se atribuye a todos los habitantes de Judá una misma actuación. Estos hombres escuchan y después llevan ante el rey una petición de muerte contra Jeremías.

Jucal, hijo de Selemías, ya había sido enviado por Sedequías a pedir oración en Jeremías 37:1–3. Pasur, hijo de Malquías, había participado en otra consulta real, según Jeremías 21:1–3. Haber solicitado ayuda del profeta no garantiza recibir con obediencia su respuesta. El libro muestra cómo el interés por una intervención favorable de Dios puede coexistir con el rechazo de su palabra.

Jeremías está hablando «a todo el pueblo». El capítulo anterior lo dejó en el patio de la guardia; su custodia no ha impedido que el mensaje alcance a otras personas. La expresión señala el carácter público de su enseñanza, sin exigir que cada habitante de la ciudad esté reunido ante él en un único momento.

El contenido se cita en los versículos 2–3. Esa cita es necesaria para evaluar la acusación posterior de los jefes. El lector oye primero lo que el profeta anuncia y luego lo que sus adversarios dicen acerca de él. Así puede distinguir entre la palabra comunicada y la interpretación hostil que busca justificar su muerte.

Escuchar y responder al Señor Jesús

Lucas 6:46–49 distingue al que escucha las palabras de Jesús y las practica del que oye sin obedecer. El acceso a la enseñanza no produce por sí solo una respuesta fiel. Jesucristo es el Salvador y Señor cuya

gracia nos llama a recibir su verdad, también cuando corrige las expectativas con las que nos acercamos a él.

Aplicación editorial

Cuando pidas ayuda a Cristo, mantén una disposición sincera a escuchar lo que enseña. No conviertas a quien comunica fielmente la Escritura en adversario porque su mensaje te resulte incómodo. Examina el contenido con humildad y pide al Espíritu Santo ayuda para responder con fe y obediencia.

---

2 «Así dice el SEÑOR: Quien permanezca en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la peste; pero quien salga a entregarse a los caldeos vivirá. Tendrá su vida como botín y seguirá viviendo.

La vida ofrecida en medio de la derrota

Jeremías presenta dos caminos dentro del asedio: permanecer en la ciudad amenazada o salir a entregarse a los caldeos. La promesa se refiere a conservar la vida en aquella situación histórica.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» establece el origen del anuncio. Jeremías no presenta la rendición como una preferencia política personal ni como una admiración por Babilonia. Comunica una palabra que sitúa la supervivencia del pueblo dentro del juicio anunciado sobre Jerusalén. El mensaje coincide con Jeremías 21:8–10, donde se habían llamado a estas alternativas camino de la vida y camino de la muerte.

La espada, el hambre y la peste nombran males distintos que acompañan el cerco. La amenaza no se limita a morir en combate: alcanza a una población cuya vida cotidiana queda destruida por la guerra y la falta de recursos. Permanecer bajo la falsa seguridad de la ciudad no elimina esos peligros.

Quien sale a entregarse «vivirá». El hebreo repite la referencia a la vida y añade que su נֶפֶשׁ, *nefeš*, será para él como botín. Aquí la palabra designa la vida o la persona, no una parte invisible que recibe salvación mientras el cuerpo necesariamente perece. La imagen de botín comunica que, después de perder otras seguridades, conservar la propia vida será el bien rescatado.

La promesa no asegura riqueza, prestigio ni continuidad de todas las condiciones anteriores. El lenguaje invierte las expectativas habituales de victoria: el bien que se conserva es vivir. El mismo motivo aparecerá en la promesa a Ebed-melec en Jeremías 39:15–18, donde su vida como botín se relaciona con la confianza en Jehová.

El mandato pertenece a esta crisis y a esta palabra profética. No establece que cualquier agresor de cualquier época tenga derecho a exigir sumisión. Jeremías 25:12–14 anuncia que Babilonia también responderá por su culpa. La obediencia a Jehová no convierte al conquistador en una autoridad moral absoluta.

La vida que concede Jesucristo

Jesús da a sus ovejas vida eterna y las guarda en su mano y en la del Padre, según Juan 10:27–30. Esa promesa alcanza más allá de la supervivencia histórica anunciada aquí. Nuestra esperanza definitiva está en el Salvador, y su gracia nos enseña a valorar la vida sin confundirla con el poder o el prestigio que podamos conservar.

Aplicación editorial

Permite que Cristo examine las seguridades por las que estás dispuesto a poner en riesgo tu vida o la de otros. Escucha su palabra en su contexto y actúa con prudencia. La fe puede exigir abandonar una expectativa orgullosa para recibir con gratitud el bien que Dios realmente ofrece.

[3] Así dice el SEÑOR: Esta ciudad será entregada sin falta en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la conquistará».

La certeza del anuncio sobre Jerusalén

La segunda declaración explica por qué el profeta llama a salir de la ciudad. Jerusalén será entregada al ejército babilónico, y su defensa no debe confundirse con una garantía de protección divina.

Explicación del versículo

El mensaje vuelve a comenzar con «Así dice el SEÑOR». La repetición refuerza la relación entre el camino ofrecido a las personas y el destino anunciado para la ciudad. Jeremías no da una recomendación aislada para que cada uno busque su conveniencia; presenta la consecuencia de una palabra de juicio que el pueblo necesita escuchar.

El hebreo הִנָּתֹן תִּנָּתֵן, *hinnātōn tinnātēn*, combina dos formas del verbo «dar» para intensificar la afirmación. La NTBT expresa esa fuerza con «será entregada sin falta». La certeza procede de quien habla, no de que el profeta haya conseguido controlar los acontecimientos militares.

La entrega es «en manos del ejército del rey de Babilonia». La expresión de la mano describe el poder efectivo que el enemigo ejercerá sobre Jerusalén. La conquista anunciada implica la pérdida de la seguridad que el pueblo esperaba de sus murallas y de sus dirigentes. No significa que Jehová haya sido vencido por una divinidad extranjera; el relato comprende la caída dentro de su juicio.

La advertencia coincide con Jeremías 37:8–10, donde se negó que la retirada temporal de los caldeos terminara el peligro. Este mensaje explica la gravedad de rechazar la palabra. Al mismo tiempo, el capítulo ofrecerá después al rey una condición expresa para preservar la vida y evitar el incendio. La certeza del juicio anunciado no debe usarse para borrar el llamado a responder que Dios mismo comunica.

Jeremías 18:7–10 muestra que las palabras de juicio y de bien reclaman una respuesta de la comunidad. El libro no forma al oyente para una resignación indiferente, sino para escuchar a Jehová y abandonar la resistencia a su voluntad.

La palabra que conduce al Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta al Dios que habló por los profetas y nos ha hablado por el Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. Jesucristo es la esperanza del pecador que recibe con verdad la advertencia divina. Su salvación por gracia nos permite volver al Padre en vez de aferrarnos a una seguridad que su palabra confronta.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que la Escritura advierte y responde también a la misericordia que ofrece. No conviertas la gravedad del pecado en una razón para abandonar la esperanza. Acude a Cristo con arrepentimiento y busca la obediencia que corresponde al llamado recibido.

[4] Entonces los jefes le dijeron al rey: «Que se dé muerte a este hombre, porque con esas palabras desanima a los hombres de guerra que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su desgracia».

La advertencia es presentada como una amenaza al pueblo

Los jefes piden la muerte de Jeremías y justifican su petición en nombre del bienestar colectivo. El lector debe distinguir esa acusación del propósito de vida que contenía el mensaje del profeta.

Explicación del versículo

La solicitud es directa: «que se dé muerte a este hombre». Los dirigentes no piden simplemente otra explicación de las palabras ni proponen una respuesta pública. Quieren eliminar al mensajero. La reacción muestra hasta dónde puede llegar una negativa a escuchar cuando dispone de influencia sobre la autoridad real.

«Desanima» traduce una expresión hebrea que literalmente habla de debilitar las manos. Las manos representan aquí la capacidad y la resolución para actuar. Los jefes consideran que el llamado a salir de Jerusalén disminuye la disposición de los soldados y del pueblo para continuar resistiendo. El mensaje cuestiona efectivamente la estrategia de seguridad que ellos están defendiendo, pero eso no prueba que su propósito sea perjudicar a la comunidad.

La referencia a los hombres de guerra «que quedan» recuerda el desgaste del asedio. El reino está en una situación vulnerable y sus dirigentes interpretan las palabras según su efecto sobre la resistencia. Sin embargo, el relato ya ha permitido escuchar que Jeremías ofrece un camino para conservar la vida. Evaluar su mensaje solo por el entusiasmo militar que produce oculta el origen y el contenido de la advertencia.

La acusación final contrapone el bienestar y la desgracia del pueblo. El término hebreo שָׁלוֹם, *šālôm*, expresa aquí ese bien o bienestar que dicen defender. Son los jefes quienes afirman que Jeremías no lo busca. La afirmación no debe confundirse con una evaluación de Jehová. Según los versículos 2–3, la palabra divina pretende que se reconozca el juicio y se reciba la posibilidad de vivir.

La escena revela una inversión: quien advierte de un peligro para salvar vidas es tratado como enemigo de esas vidas. El uso de una finalidad noble en el discurso no vuelve justo el medio propuesto. La petición de muerte debe ser examinada a la luz de la verdad y no solo de la posición de quienes la formulan.

El Salvador entregado y el propósito de Dios

Juan 11:47–53 muestra a dirigentes que buscan la muerte de Jesús invocando la conveniencia de la nación. El evangelio distingue su decisión de la obra salvadora que Dios realiza mediante la entrega del Hijo, para reunir a sus hijos dispersos. Jesucristo no es solo otro inocente perseguido: es el Salvador que da su vida para reconciliarnos con Dios.

Aplicación editorial

No aceptes una injusticia simplemente porque alguien la presente como necesaria para el bien de todos. Escucha los hechos y la palabra de Cristo antes de sumarte a una acusación. Su gracia te llama a buscar el bien del prójimo mediante la verdad y el cuidado de su vida.

---

[5] El rey Sedequías respondió: «Está en sus manos, porque el rey no puede hacer nada contra ustedes».

La autoridad que cede ante quienes buscan matar

Sedequías entrega a Jeremías al poder de los jefes. Su declaración de impotencia muestra una renuncia práctica a proteger al profeta en un momento decisivo.

Explicación del versículo

«Está en sus manos» responde a la petición de muerte del versículo anterior. El rey permite que los dirigentes actúen sobre Jeremías. La imagen de la mano expresa poder y disposición efectiva sobre una persona. Quien había sido protegido de volver a la prisión de Jonatán queda ahora expuesto a otra decisión mortal.

El contexto hace grave esa entrega. Sedequías había escuchado al profeta, había recibido su súplica y había ordenado una custodia con provisión de pan en Jeremías 37:17–21. La nueva respuesta no procede

de desconocer por completo su situación. Ante la presión de los jefes, el rey abandona la protección que podía ejercer.

«El rey no puede hacer nada contra ustedes» presenta su relación de debilidad frente a ellos. No es necesario convertir la frase en una afirmación de que carece absolutamente de toda capacidad para ordenar algo: en el versículo 10 dará una orden que permitirá el rescate. La declaración revela el peso de la presión política y su falta de firmeza en esta decisión.

El relato no resuelve esa debilidad llamando inocente al rey de toda responsabilidad. La autoridad que permite un daño también participa en sus consecuencias. El título de rey, repetido en su propia frase, contrasta con la incapacidad práctica que expresa para frenar a quienes quieren matar. La escena muestra una autoridad que conserva su posición mientras cede en el deber de proteger.

La justicia ante la presión del grupo

Marcos 15:12–15 relata cómo Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, entrega a Jesús para que sea crucificado. Las situaciones no son idénticas, pero ambas descubren el peligro de sacrificar al inocente para conservar una relación cómoda con otros. Cristo padeció esa injusticia y, mediante su entrega, abrió para los pecadores un camino de reconciliación y de vida justa.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad para proteger a alguien, no conviertas la presión de otros en una excusa automática para ceder. Busca apoyo y actúa con prudencia, pero toma en serio el bien que está a tu alcance. Pide a Cristo firmeza para ejercer tu autoridad como servicio.

---

6 Tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En la cisterna no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

Una cisterna sin agua convertida en amenaza de muerte

Los jefes bajan a Jeremías a una cisterna del patio de la guardia. El lodo lo retiene en un lugar del que no puede salir por sus propios medios.

Explicación del versículo

La acción cumple la intención mortal expresada antes. Tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, llamado hijo del rey. Ese tratamiento puede designar a un miembro de la familia real. El pasaje identifica el depósito por su relación con él, sin atribuirle aquí cada acción de quienes decidieron encerrar al profeta.

La cisterna estaba en el patio de la guardia, el mismo ámbito de custodia donde Jeremías había permanecido. La proximidad al palacio no garantiza su seguridad. Un lugar bajo control de la autoridad puede convertirse en escenario de abuso cuando quienes lo administran deciden usarlo contra una persona.

El hebreo בּוֹר, *bôr*, puede designar un pozo o una cisterna. El contexto lo precisa: no había agua, sino lodo. «Lo echaron» y «lo bajaron con cuerdas» deben leerse juntos. La narración explica un descenso mediante cuerdas; no obliga a imaginar una caída libre ni describe que quedara sumergido en agua.

«Se hundió en el lodo» hace visible su vulnerabilidad física. Jeremías no dispone de un suelo firme desde el que salir y queda dependiente de ayuda exterior. La falta de agua no convierte el lugar en seguro: el lodo, el encierro y el abandono lo ponen en peligro. Ebed-melec señalará después el riesgo de morir de hambre.

La imagen recuerda el lenguaje de rescate de Salmos 40:1–3, donde el salmista alaba a Dios por sacarlo del pozo y del lodo. Es una relación temática de necesidad y liberación, no una razón para identificar cada detalle del salmo con este episodio o para hacer de las cuerdas un símbolo oculto.

La compasión del Salvador ante el maltrato

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sufriendo injustamente y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su gracia nos acerca al Dios que juzga con verdad y nos llama a seguir un camino distinto del abuso. La fidelidad cristiana incluye reconocer el sufrimiento corporal de quienes necesitan protección.

Aplicación editorial

Si alguien está atrapado en una situación de maltrato, procura ayuda concreta y responsable. No conviertas su vulnerabilidad en una imagen religiosa que te permita olvidar su cuerpo y su vida. Acude a Cristo y busca los medios adecuados para proteger y acompañar al que sufre.

Ebed-melec interviene por Jeremías

---

7 Ebed-melec el cusita, un eunuco que estaba en el palacio del rey, oyó que habían echado a Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en la puerta de Benjamín.

Un servidor cusita escucha y decide intervenir

Ebed-melec conoce el peligro de Jeremías y busca al rey. Su procedencia y su puesto en la corte forman parte de un relato que reconoce la confianza en Dios mediante una ayuda concreta.

Explicación del versículo

El nombre hebreo עֶבֶד־מֶלֶךְ, *ʻEved-melekh*, significa «siervo del rey». En el relato identifica a esta persona, no a todos los servidores del palacio en general. El narrador añade que es cusita, de procedencia vinculada a Cus. No proporciona aquí su genealogía ni todos los detalles de cómo llegó a servir en Jerusalén.

La NTBT lo llama eunuco. El término hebreo *sārîs* también puede funcionar como designación de un funcionario de corte. El pasaje destaca su relación con el palacio y su acceso al rey; no desarrolla una explicación de su condición física. Es importante reconocer el oficio y la persona sin reducirlo a una característica corporal.

La acción comienza al oír que Jeremías ha sido puesto en la cisterna. En el capítulo, otros hombres también han escuchado, pero han respondido buscando la muerte del profeta. Ebed-melec dará otra respuesta: se moverá para evitar que muera. La cercanía al poder puede usarse para promover un daño o para procurar protección.

El rey está sentado en la puerta de Benjamín. Ese dato explica dónde podrá encontrarlo Ebed-melec al salir del palacio. Las puertas podían ser lugares de actividad pública y de administración de asuntos, aunque aquí no se detalla qué estaba haciendo Sedequías. La localización prepara la intervención que sigue.

El texto recuerda varias veces la procedencia cusita de quien ayuda. Su origen no lo excluye de una respuesta fiel al Dios de Israel. Jeremías 39:15–18 reconocerá expresamente su confianza en Jehová. El relato valora esa confianza y su conducta, en vez de medir su fidelidad solo por la posición social o la pertenencia de origen.

La compasión en la comunidad de Cristo

Colosenses 3:11–14 sitúa a Cristo en el centro de una comunidad que no obtiene su valor de distinciones de pueblo o condición social, y la llama a vivir con compasión y amor. La salvación procede del Señor y su gracia forma un trato digno hacia el prójimo. El ejemplo de Ebed-melec invita a reconocer el bien sin despreciar a quien llega de otro origen.

Aplicación editorial

No dejes que un prejuicio te impida reconocer la fidelidad o recibir la ayuda de otra persona. Si tienes acceso a una autoridad o a un recurso útil, considera cómo ponerlo al servicio de alguien vulnerable. Cristo te llama a una compasión que atraviesa la indiferencia y busca el bien concreto.

---

8 Ebed-melec salió del palacio y le dijo al rey:

La compasión da el paso hacia el rey

Ebed-melec sale del palacio y habla con Sedequías. La noticia sobre Jeremías no queda en una preocupación privada: se convierte en una intervención ante quien puede ordenar su rescate.

Explicación del versículo

El movimiento continúa la información del versículo anterior. Ebed-melec está vinculado al palacio y el rey se encuentra en la puerta de Benjamín. Por eso sale del edificio para dirigirse a él. El texto describe un desplazamiento concreto, no una renuncia a su oficio ni un abandono de la ciudad.

La acción «le dijo al rey» introduce la súplica del versículo 9. Deben leerse juntas: el narrador presenta primero el paso que hace posible la petición y luego sus palabras. El breve informe no exige inventar una revelación particular que le ordenara actuar o una conversación previa con Jeremías. Ha oído lo ocurrido y busca una ayuda que corresponde a su posición.

La intervención tiene lugar después de que los jefes consiguieran permiso para disponer del profeta. Hablar en favor de Jeremías significa cuestionar una decisión que ya ha recibido apoyo real. Ebed-melec no controla la respuesta, pero reconoce que el peligro reclama una actuación. El relato no enumera todos los riesgos que él pudo imaginar; muestra lo que decide hacer.

Esta acción prepara el contraste entre la pasividad del rey ante los jefes y la iniciativa del servidor que pide proteger una vida. El bien del prójimo requiere que alguien lleve su necesidad al lugar donde puede atenderse. Las palabras de la súplica serán importantes, y también lo es el hecho de presentarlas.

Hacerse prójimo bajo la enseñanza de Jesús

En Lucas 10:30–37, Jesús presenta una misericordia que se acerca al herido y se ocupa de él. La parábola no identifica a Ebed-melec con el samaritano como si fueran un mismo personaje; enseña una forma de amar que permite apreciar su intervención. Seguir al Salvador incluye responder al sufrimiento que conocemos y buscar el bien de la persona afectada.

Aplicación editorial

Cuando sepas que alguien necesita protección, considera qué paso responsable puedes dar. A veces será hablar, avisar o buscar a quien dispone de los medios adecuados. Pide a Cristo sabiduría para que tu preocupación se convierta en una ayuda prudente y concreta.

---

9 «Mi señor el rey, estos hombres han obrado mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, al echarlo en la cisterna. Allí morirá de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad».

Nombrar el mal y reconocer la urgencia

Ebed-melec se dirige al rey con respeto, pero no suaviza la injusticia. Jeremías ha sido puesto en un lugar donde puede morir y necesita ser rescatado.

Explicación del versículo

«Mi señor el rey» reconoce la posición de Sedequías. El tratamiento respetuoso no impide afirmar que los hombres han obrado mal. Ebed-melec combina una forma cuidadosa de hablar con una evaluación moral clara. No considera que la participación de personas poderosas haga justa la decisión.

La acusación se refiere a lo que han hecho «al profeta Jeremías», especialmente arrojarlo a la cisterna. El problema no es solo una diferencia de opiniones sobre el futuro de Jerusalén. Se ha ejercido un poder que expone a un hombre a morir. Ebed-melec dirige la atención del rey hacia esa vida concreta y hacia su capacidad para intervenir.

«Allí morirá de hambre» expresa el resultado que debe evitarse. Es una advertencia de quien conoce el peligro, no una fórmula de profecía introducida como nueva palabra de Jehová. La situación del preso, hundido y sin salida, hace urgente su petición. La respuesta del rey confirmará que el rescate debe realizarse antes de que muera.

La afirmación de que ya no hay pan en la ciudad sitúa el caso dentro del hambre del asedio. Jeremías 37:20–21 había descrito una provisión diaria limitada por el agotamiento del pan. Jeremías 52:6 recordará también la gravedad del hambre. El relato no ofrece aquí un inventario de cada alimento disponible; comunica la precariedad de la ciudad y el peligro especial de abandonar al profeta en la cisterna.

La crisis colectiva no justifica dejar morir a una persona de manera deliberada. Ebed-melec no espera a que toda la situación de Jerusalén quede resuelta para pedir que se detenga este daño. La necesidad general hace más urgente una protección que todavía puede realizarse.

La fe en Cristo se expresa en misericordia

Santiago 2:14–17 confronta las palabras religiosas que no atienden la falta de alimento o abrigo. La respuesta cristiana se funda en la salvación por gracia, y las buenas obras son fruto de ella, como enseña Efesios 2:8–10. Jesucristo nos reconcilia con Dios y forma un amor que reconoce la urgencia del sufrimiento corporal.

Aplicación editorial

Habla con respeto y claridad cuando una vida esté en peligro. No reduzcas una injusticia a un asunto incómodo que es mejor evitar. Busca ayuda adecuada y procura actuar a tiempo, dependiendo de Cristo para unir la verdad con una compasión eficaz.

---

10 Entonces el rey le ordenó a Ebed-melec el cusita: «Toma bajo tu mando treinta hombres de aquí y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes de que muera».

Una orden para rescatar antes de que sea tarde

Sedequías autoriza a Ebed-melec a sacar a Jeremías y pone hombres a su disposición. La respuesta cambia la situación inmediata del profeta, aunque no resuelve todavía toda su reclusión.

Explicación del versículo

El rey responde a la súplica mediante una orden concreta. Ebed-melec debe tomar hombres de allí y sacar al profeta de la cisterna. La compasión deja de ser solo una posibilidad verbal y recibe medios para actuar. La instrucción reconoce además la urgencia que se había señalado: debe hacerlo antes de que Jeremías muera.

La NTBT dice «treinta hombres», conforme al hebreo שְׁלֹשִׁים אֲנָשִׁים, *šelōšîm ʾănāšîm*. Algunas traducciones ofrecen «tres», lectura que cuenta con un testimonio hebreo y que también ha sido propuesta por considerar que bastarían menos hombres. El texto masorético conserva treinta. La diferencia debe reconocerse sin modificar el número que la NTBT ha traducido.

El relato no explica por qué se asignó exactamente ese grupo. Podía proporcionar ayuda física y respaldo para realizar una orden que contradecía la intención de otros jefes, pero esa explicación es una posibilidad, no un detalle narrado. Tampoco se debe suponer que todos tiraron de una cuerda al mismo tiempo. Los versículos siguientes describen el cuidado del procedimiento sin repartir cada tarea entre los participantes.

«Bajo tu mando» expresa una relación de autoridad que el hebreo presenta literalmente como tenerlos en su mano. Ebed-melec recibe capacidad para organizar la intervención. Esa mano contrasta con el poder que antes se había dejado a los hombres que querían matar. La autoridad puede disponer de una persona para hacerle daño o poner recursos al servicio de su protección.

La orden también matiza la declaración del rey en el versículo 5. Sedequías había dicho que no podía hacer nada contra los jefes, pero ahora actúa. El relato no presenta con ello una obediencia completa del monarca a Jehová. Sí muestra que una petición valiente y concreta puede abrir una acción favorable incluso en una autoridad vacilante.

La autoridad como servicio bajo Jesucristo

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús corrigiendo la grandeza basada en dominar y ofreciendo su propia entrega como fundamento del servicio. Él vino a dar su vida como rescate por muchos. Quien recibe esa gracia aprende a usar la influencia y los recursos para cuidar al prójimo. La salvación pertenece a Cristo; el servicio es una respuesta al amor con que nos ha rescatado.

Aplicación editorial

Si está a tu alcance detener un daño o facilitar una ayuda, procura pasar de la intención a una acción responsable. Reconoce cuándo necesitas colaborar con otros. Pide a Cristo que tu autoridad o tu capacidad de organizar sirvan a la vida y a la dignidad de quienes dependen de ti.

---

11 Ebed-melec tomó a los hombres bajo su mando y entró en el palacio, al lugar que estaba debajo de
la tesorería. Tomó de allí trapos viejos y ropas gastadas y los bajó con cuerdas a Jeremías, a la
cisterna.

Preparar el rescate con los medios disponibles

Ebed-melec reúne a los hombres y busca materiales antes de sacar a Jeremías. Su ayuda incluye la atención a cómo será tratado el cuerpo del profeta durante la salida.

Explicación del versículo

La primera acción cumple la orden del rey: Ebed-melec toma a los hombres puestos bajo su mando. La intervención no depende únicamente de su fuerza individual. La autoridad recibida permite organizar una colaboración destinada a preservar una vida. El relato mantiene así unidas su iniciativa y la participación de otros.

Después entra en el palacio, al lugar situado debajo de la tesorería. El término relacionado con el depósito o almacén sitúa la búsqueda de los materiales. La NTBT conserva esa localización sin que sea necesario reconstruir un plano del edificio o afirmar que los trapos pertenecían a una dependencia ceremonial particular.

Los objetos que toma son trapos viejos y ropas gastadas. Su estado no impide que tengan una utilidad concreta. El versículo siguiente explicará para qué los necesita: deben colocarse entre el cuerpo de Jeremías y las cuerdas. No son una ofrenda ni un símbolo que el texto invite a descifrar. Forman parte de un cuidado material pensado para la persona que será levantada.

Los baja con cuerdas hasta la cisterna. Antes de tirar del profeta, hace llegar lo que le permitirá protegerse. La secuencia muestra que actuar con urgencia puede ir acompañado de atención y preparación. El deseo de rescatar a Jeremías no se separa del modo en que se realiza la ayuda.

La escena contrasta con el descenso anterior: los jefes usaron cuerdas para dejarlo atrapado; ahora unas cuerdas llevarán materiales y permitirán sacarlo. La diferencia moral no está en el objeto, sino en la intención y en la acción de quienes lo usan.

El servicio humilde del Señor Jesús

Juan 13:3–15 muestra a Jesús tomando una toalla y lavando los pies de sus discípulos. El Señor y Maestro da una forma concreta al amor que enseña. La relación con el rescate de Jeremías es la atención al otro mediante un servicio humilde, sin convertir los trapos en una alegoría de la toalla. En Cristo, la grandeza se manifiesta en el amor que se entrega.

Aplicación editorial

Cuando ayudes, considera también cómo recibe la ayuda la persona afectada. Busca los medios adecuados y colabora con otros. Pide a Cristo una compasión atenta, capaz de cuidar los detalles que protegen la dignidad y alivian el sufrimiento.

---

12 Ebed-melec el cusita le dijo a Jeremías: «Ponte estos trapos viejos y ropas gastadas bajo las axilas, debajo de las cuerdas». Jeremías lo hizo así.

El cuidado llega hasta debajo de las cuerdas

Ebed-melec explica a Jeremías cómo colocar las telas. La preocupación por sacarlo incluye evitar que el rescate añada un daño innecesario.

Explicación del versículo

El rescate incorpora una conversación con la persona que está abajo. Ebed-melec no trata a Jeremías como un objeto que deba ser extraído sin escucharlo o sin darle instrucciones. Le explica qué hacer con los materiales que acaba de recibir. La ayuda requiere coordinación entre quienes tirarán y quien será levantado.

Los trapos y las ropas gastadas deben ponerse bajo las axilas, debajo de las cuerdas. El lugar preciso permite comprender su función protectora. Las cuerdas soportarán el peso y las telas interpuestas reducirán el roce directo. El texto comunica un cuidado físico sencillo que pertenece al sentido de la escena.

La repetición de los materiales del versículo 11 muestra que la preparación anterior tenía un propósito. La ropa no fue reunida para una representación pública de generosidad; llega al lugar donde hace falta y se usa para proteger al profeta. La compasión se expresa en un procedimiento atento a su debilidad.

«Jeremías lo hizo así» describe su respuesta. Acepta una ayuda que no puede procurarse solo y colabora en lo que está a su alcance. Su condición de profeta no lo vuelve autosuficiente ni hace innecesaria la atención de otros. La vida de quien comunica la palabra también necesita manos que la cuiden.

La compasión recibida y compartida en Cristo

Colosenses 3:12–14 llama a quienes han sido amados por Dios a vivir con compasión, bondad, humildad y paciencia, tomando como fundamento el perdón recibido del Señor. Jesucristo nos recibe por gracia y forma un amor que considera la condición del otro. El cuidado delicado no es un añadido menor a la fe; es una de las maneras en que el amor aprendido de él se hace visible.

Aplicación editorial

Si prestas ayuda, pregunta qué necesita la persona y evita imponer una solución sin atender a su situación. Si eres quien necesita recibirla, no consideres vergonzoso reconocer tus límites. Confía en Cristo y permite que la colaboración se desarrolle con respeto, paciencia y cuidado.

13 Tiraron de Jeremías con las cuerdas y lo sacaron de la cisterna. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Fuera de la cisterna, todavía bajo custodia

El rescate se completa: Jeremías es sacado del lodo y vuelve al patio de la guardia. Su vida ha sido preservada, aunque su libertad sigue limitada.

Explicación del versículo

Los verbos pasan al plural: tiraron y sacaron a Jeremías. El relato reconoce el trabajo del grupo reunido por Ebed-melec. La iniciativa de una persona, la autorización del rey y la cooperación de los hombres han dado lugar a una acción que ninguno de los detalles anteriores dejaba todavía concluida.

La salida se realiza con las cuerdas que han sido preparadas con telas. El texto no presenta un salto del profeta fuera del lodo ni una liberación que vuelva innecesarios los medios humanos. Dios preserva a su siervo dentro de una historia donde las decisiones, los materiales y el cuidado de otras personas tienen una función real.

«Lo sacaron de la cisterna» responde a la amenaza de muerte de los versículos anteriores. La palabra sobre la vida no queda en una intención favorable. Jeremías deja el lugar donde se hundía y donde podía morir abandonado. El bien realizado tiene una consecuencia corporal que debe ser reconocida con gratitud.

La frase final delimita el alcance: permaneció en el patio de la guardia. No queda libre para viajar a Benjamín ni se afirma que toda oposición haya terminado. El relato distingue un rescate concreto de una solución completa de todas sus dificultades. Esa precisión permitirá comprender la nueva audiencia con Sedequías.

La promesa posterior a Ebed-melec en Jeremías 39:15–18 reconocerá su confianza en Jehová. La ayuda que ha dado no es presentada como un mérito que compre a Dios, sino dentro de una relación de fe que se hace visible en su conducta.

Acudir al Salvador en medio de una dificultad que continúa

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos por medio de Jesús al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna. La compasión del Salvador no exige que toda dificultad haya desaparecido antes de buscarlo. Podemos agradecer un alivio real y seguir necesitando su cuidado para lo que todavía permanece.

Aplicación editorial

Agradece las ayudas recibidas sin sentir que debes fingir que todo está resuelto. Si acompañas a alguien, procura sostener el cuidado después de la primera intervención. En Cristo, la perseverancia del amor puede continuar allí donde una liberación inicial deja necesidades pendientes.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

14 El rey Sedequías mandó traer al profeta Jeremías a su presencia, a la tercera entrada de la casa del SEÑOR. El rey le dijo a Jeremías: «Voy a preguntarte una cosa; no me ocultes nada».

El rey pide una respuesta sin reservas

Sedequías vuelve a buscar a Jeremías y le exige que no oculte nada. La consulta abre un diálogo en el que quedará a la vista la diferencia entre querer conocer la verdad y estar dispuesto a obedecerla.

Explicación del versículo

El rey manda traer al profeta a la tercera entrada de la casa de Jehová. La localización es distinta de la audiencia en el palacio narrada en Jeremías 37:17–20. El texto presenta otra conversación dentro de la secuencia de peligro, rescate y nueva consulta. No es necesario identificar cada acceso del templo para comprender lo que allí se decide.

La «tercera entrada» proporciona una referencia espacial, pero el pasaje no explica por qué recibe ese número ni ofrece detalles suficientes para reconstruir su ubicación exacta. La atención principal recae en el encuentro entre el rey que busca consejo y el profeta que acaba de ser protegido de una muerte posible.

«Voy a preguntarte una cosa» anuncia el interés de Sedequías. Su petición no se dirige a un hombre desconocido: ha recibido antes palabras de Jeremías y conoce la oposición que su mensaje provoca. Que lo busque otra vez muestra la importancia que concede a una respuesta, aunque todavía no determina cómo actuará con ella.

«No me ocultes nada» reclama una comunicación completa. Esa exigencia será puesta en tensión por el final del diálogo, cuando el mismo rey pida que los jefes no conozcan la conversación. El relato conserva ambas actitudes: desea saber lo que el profeta tiene que decir y quiere controlar quién más llegará a saberlo.

La respuesta de Jeremías en el versículo siguiente descubre el problema que una pregunta sincera debería afrontar: hablar puede costarle la vida, y el consejo puede ser rechazado. La verdad no depende únicamente de que se formule una pregunta; requiere un oyente dispuesto a recibirla con responsabilidad.

Escuchar la voz de Jesucristo

En Juan 18:33–38, Jesús afirma ante Pilato que vino para dar testimonio de la verdad y que quienes son de la verdad escuchan su voz. El Salvador nos llama a una relación que supera la curiosidad por una respuesta. Conocerlo implica confiar en él y permitir que su palabra gobierne nuestra vida.

Aplicación editorial

Cuando pidas orientación bíblica, examina si estás dispuesto a actuar conforme a lo que comprendas. No busques solo una información que puedas mantener sin consecuencias. Acude a Cristo con humildad y pide al Espíritu Santo una escucha abierta a la corrección y a la obediencia.

---

15 Jeremías le respondió a Sedequías: «Si te lo digo, ¿no me harás matar sin falta? Y si te doy un consejo, no me escucharás».

La verdad necesita ser escuchada sin amenaza

Jeremías plantea dos obstáculos antes de responder: el peligro para su vida y la falta de disposición del rey para atender su consejo. La pregunta de Sedequías no elimina la historia que ha llevado a ese momento.

Explicación del versículo

«Si te lo digo» considera la consecuencia de comunicar una respuesta franca. El profeta acaba de pasar por una cisterna a la que fue enviado después de que el rey lo dejara en manos de los jefes. Su inquietud no es una acusación sin relación con los hechos. La autoridad que ahora pide verdad ya ha permitido una acción que podía matarlo.

La expresión hebrea הֲמֵת תְּמִיתֵנִי, *hāmēt temîtēnî*, intensifica la idea de hacer morir. La NTBT recoge esa fuerza con «me harás matar sin falta» dentro de la pregunta. Jeremías necesita saber si el rey usará la respuesta como motivo para entregarlo otra vez al peligro.

La segunda parte cambia del riesgo del mensajero al problema del oyente: «si te doy un consejo, no me escucharás». La falta de escucha ya ha sido señalada en Jeremías 37:1–3. El profeta distingue entre recibir

una información y dejar que esa palabra oriente la conducta. Una nueva consulta no produce automáticamente una nueva disposición.

La objeción no significa que Jeremías vaya a fabricar una respuesta cómoda. Después del juramento comunicará con claridad el mensaje de Jehová. Tampoco trata su vida como algo sin valor. Expresa el peligro y busca una garantía para poder hablar sin que la conversación se convierta en otra ocasión de violencia.

El rey debe afrontar ambos asuntos: proteger a quien habla y escuchar lo que dice. La solemnidad de una consulta religiosa no basta si el poder permanece dispuesto a castigar la verdad o a desatenderla cuando exige un cambio.

El Hijo ante quienes no quieren creer

Lucas 22:66–71 presenta a Jesús ante quienes le exigen que declare si es el Cristo. Él conoce su falta de disposición a creer y anuncia la autoridad del Hijo del Hombre. La relación temática ayuda a reconocer que una demanda de respuesta puede coexistir con un rechazo ya decidido. Nuestro Salvador llama a una fe verdadera, no a un uso de sus palabras para confirmar una condena previa.

Aplicación editorial

Si pides consejo, procura ofrecer un espacio donde la verdad pueda decirse sin amenaza. Si necesitas hablar ante alguien que puede dañarte, busca protección y apoyo prudente. Cristo te llama a la integridad y también reconoce el valor de tu vida.

---

16 El rey Sedequías le juró en secreto a Jeremías: «¡Vive el SEÑOR, que nos dio esta vida, que no te mataré ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan quitarte la vida!».

Un juramento ante el Dios que da la vida

Sedequías promete no matar a Jeremías ni entregarlo a sus enemigos. Invoca a Jehová como dador de la vida que ambos comparten.

Explicación del versículo

El juramento se hace «en secreto». La reserva caracteriza la conversación y prepara las instrucciones finales del rey. Aquí permite que Sedequías ofrezca una garantía al profeta sin convertir el encuentro en una audiencia pública ante los jefes que han buscado su muerte.

«¡Vive Jehová!» es una fórmula solemne que pone el compromiso bajo el nombre del Señor. El rey añade que él «nos dio esta vida». El hebreo emplea נֶפֶשׁ, *nefeš*, para la vida o persona. La expresión reconoce a Dios como creador y dador de la existencia; no establece aquí una doctrina sobre una vida anterior del alma ni describe por separado todos los aspectos de la naturaleza humana.

La referencia a «nos» reúne al rey y al profeta ante el mismo Dador. Sedequías tiene poder político sobre Jeremías, pero no es dueño absoluto de la vida de ninguno de los dos. La confesión hace especialmente seria su obligación de proteger al hombre que está delante de él.

El compromiso contiene dos negaciones: no lo matará y no lo entregará a quienes buscan quitarle la vida. La segunda responde de manera particular a lo ocurrido al inicio del capítulo. No basta con que el rey no ejecute personalmente al profeta si lo deja a disposición de quienes quieren hacerlo.

El juramento es una promesa humana de protección dentro de esta situación. No se convierte por invocar a Jehová en una nueva palabra profética que garantice cada acción futura del rey. La narración seguirá mostrando sus vacilaciones. El compromiso debe ser evaluado por la conducta que lo sostenga.

La fidelidad de Dios en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 sitúa la firmeza de las promesas de Dios en Jesucristo y recuerda la garantía del Espíritu. Nuestra confianza definitiva descansa en el Hijo fiel. Esa seguridad nos enseña también a hablar con integridad: Mateo 5:33–37 llama a que nuestro sí sea sí y nuestro no sea no, sin usar la solemnidad religiosa para cubrir una palabra inestable.

Aplicación editorial

Toma en serio los compromisos que asumes para proteger a otros. No uses el nombre de Dios como un modo de dar peso a promesas que no piensas sostener. Confía en Cristo y pide al Espíritu Santo una conducta coherente con la verdad que expresas.

La condición ofrecida a Sedequías

---

17 Entonces Jeremías le dijo a Sedequías: «Así dice el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si de veras sales a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, conservarás la vida, esta ciudad no será quemada, y vivirán tú y tu familia.

Una salida de vida para el rey, su casa y la ciudad

Jehová presenta a Sedequías una condición expresa: salir a entregarse a los jefes babilónicos. La promesa incluye conservar la vida, proteger a su familia y evitar el incendio de Jerusalén.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con los títulos «El SEÑOR, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel». La autoridad del mensaje no procede del juramento que el rey acaba de hacer ni de la necesidad personal de Jeremías. El profeta transmite una palabra del Señor que gobierna la situación y mantiene su relación con Israel aun dentro del juicio.

«Si de veras sales» contiene una condición y una afirmación enfática. El hebreo אִם־יָצֹא תֵצֵא, *’im-yāṣō’ tēṣē’*, combina dos formas de «salir» para reforzar la acción requerida. No basta con consultar otra vez, expresar una intención o pedir que la respuesta quede en secreto. El rey debe dar el paso concreto de entregarse a los jefes del ejército babilónico.

El destinatario inmediato de esa entrega son los jefes del rey de Babilonia. La palabra no exige que Sedequías espere a tener delante personalmente a Nabucodonosor para obedecer. Se trata de aceptar la rendición ante sus representantes, en lugar de continuar una resistencia que la palabra profética ha confrontado.

La primera promesa es conservar la vida. La segunda alcanza a Jerusalén: «esta ciudad no será quemada». La tercera incluye al rey y a su familia. Son consecuencias históricas concretas dentro del asedio. El texto no promete que Sedequías mantenga intacto su poder político, sus bienes o todas las condiciones anteriores. Ofrece un bien real en medio de una situación que ya es grave.

La condición tiene que ser respetada al leer las advertencias del libro. Jeremías 18:7–10 explica que los anuncios de juicio reclaman una respuesta y que Jehová puede desistir de la calamidad ante el retorno del pueblo. Aquí el Señor hace explícita una vía para evitar el incendio. No debemos presentar esa oferta como fingida porque otros versículos hayan anunciado la caída, ni usar la certeza de la advertencia para eliminar la responsabilidad de escuchar.

El llamado coincide con Jeremías 27:12–15, donde Sedequías había recibido la exhortación a someterse al yugo babilónico y vivir. El mensaje conserva su orientación: reconocer el juicio y recibir el camino de vida que Dios señala. La reiteración agrava la desobediencia, pero también deja ver la paciencia con que se le sigue hablando.

Esta instrucción pertenece a una situación histórica identificada por una palabra profética. No convierte a toda potencia invasora en representante moral de Dios ni establece una regla universal de rendición. Su aplicación comienza por reconocer quién habla, a quién se dirige y qué promete en el texto.

La gracia y la respuesta de fe en Jesucristo

La salvación eterna se recibe por gracia mediante la fe en Cristo, y las buenas obras son su fruto, según Efesios 2:8–10. La rendición de Sedequías no es una fórmula trasladable para comprar esa salvación. Sí permite reconocer que confiar en Dios implica tomar en serio su palabra y responder a ella. Jesucristo ofrece reconciliación con el Padre y nos conduce a una obediencia nacida de su misericordia.

Aplicación editorial

Cuando Cristo te muestre una conducta que debes abandonar, no sustituyas la respuesta por nuevas consultas destinadas a posponerla. Reconoce el bien que su palabra busca y pide al Espíritu Santo ayuda para actuar con fe. La humildad puede proteger también a quienes dependen de tus decisiones.

---

18 Pero si no sales a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos
de los caldeos y la quemarán; tú tampoco escaparás de sus manos».

La negativa no conservará las seguridades del rey

La alternativa a entregarse es presentada con claridad. Si Sedequías rechaza la condición ofrecida, la ciudad será quemada y él no escapará del poder de los caldeos.

Explicación del versículo

«Pero si no sales» debe leerse como la segunda parte del mensaje del versículo anterior. La promesa y la advertencia corresponden a respuestas distintas. La palabra no anuncia que Jerusalén será quemada tanto si el rey obedece como si no; precisamente distingue la vida ofrecida del daño que acompaña a la negativa.

La acción requerida vuelve a nombrarse: salir a entregarse a los jefes del rey de Babilonia. La repetición impide que el problema quede reducido a una disposición vaga. Sedequías necesita decidir cómo responder a una instrucción que ya comprende, no descubrir una condición secreta diferente.

La ciudad será entregada «en manos» de los caldeos. La imagen de la mano expresa el poder efectivo del conquistador. El incendio señalado corresponde al desenlace que Jehová quiere que el rey tome en serio. Mantener la resistencia no preservará automáticamente las casas, el palacio o la seguridad que espera defender.

«Tú tampoco escaparás» une el destino personal del rey con el de la comunidad. No puede suponer que la ciudad recibirá el daño mientras él conserva una vía segura para sí mismo. El relato posterior de Jeremías 39:4–8 narrará su huida, captura y el incendio de Jerusalén. La advertencia busca que responda antes de llegar a ese desenlace.

La gravedad de estas palabras no convierte el sufrimiento en un motivo de celebración. La comparación con el versículo 17 muestra que se ha ofrecido una alternativa que protege vidas. El rey está siendo llamado a recibirla, no a contemplar pasivamente una desgracia sobre la que nada deba decidir.

La verdad que nos llama al Salvador

Juan 8:31–36 relaciona la permanencia en la palabra de Jesús con la libertad que el Hijo concede frente al pecado. El evangelio no sostiene una seguridad basada en desoír al Señor. Jesucristo nos recibe por gracia y nos llama a reconocer la verdad que puede apartarnos de un camino destructivo.

Aplicación editorial

Considera las consecuencias de una negativa que estás manteniendo frente a la enseñanza de Cristo. No confundas insistencia con fidelidad ni orgullo con valentía. Acude al Salvador con arrepentimiento y busca una respuesta que cuide también de quienes pueden sufrir por tus decisiones.

---

19 El rey Sedequías le dijo a Jeremías: «Tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me maltraten».

El miedo del rey a quedar en manos de sus antiguos súbditos

Sedequías expresa el temor que dificulta su respuesta. Le preocupa que los babilonios lo entreguen a judíos que ya se han pasado a ellos y que estos lo maltraten.

Explicación del versículo

La respuesta del rey no discute aquí cada detalle del anuncio. Introduce una preocupación concreta: «tengo miedo». El texto permite conocer lo que él dice temer sin necesidad de reconstruir toda su vida interior. Su posición de autoridad no lo libra de sentirse vulnerable ante quienes podrían tener poder sobre él.

Los judíos mencionados son quienes se han pasado a los caldeos. Dentro de la crisis, algunos habitantes han tomado ya un camino distinto de permanecer con la resistencia de Jerusalén. Sedequías teme encontrarse bajo el poder de personas que habían estado dentro de su propio pueblo y a quienes ya no controla.

La frase «no sea que me entreguen en sus manos» tiene dos grupos implicados: los caldeos, ante quienes se rendiría, y los judíos a quienes teme ser entregado. Esa distinción será necesaria para entender el «no te entregarán» del versículo 20. La respuesta de Jeremías no niega la rendición a Babilonia que acaba de pedir; responde al peligro particular que el rey ha planteado.

«Me maltraten» abarca una humillación o un abuso real, no solo una conversación desagradable. La preocupación merece ser comprendida como temor a un daño. Al mismo tiempo, el contexto muestra que el rey debe escuchar la garantía que Dios ofrece, en lugar de hacer de ese miedo la decisión definitiva para toda la ciudad.

La vulnerabilidad también cambia de lugar a lo largo del capítulo. Al principio Sedequías dejó a Jeremías en manos de quienes buscaban matarlo; ahora reconoce su propio temor a caer en manos ajenas. El contraste invita a valorar la vida y el trato debido a otros, además de examinar la propia seguridad.

Confiar en Dios por medio de Jesucristo

Salmos 56:3–4 une el reconocimiento del temor con la confianza en Dios y en su palabra. Esa confianza no necesita negar que los seres humanos pueden causar daño. En Cristo tenemos al Salvador que nos acerca al Padre y nos enseña a escuchar su verdad en medio del miedo, buscando una respuesta prudente y fiel.

Aplicación editorial

Nombra con honestidad lo que temes y busca ayuda cuando sea necesaria. Permite también que la palabra de Cristo examine las decisiones que ese miedo está guiando. No necesitas fingir ausencia de temor para confiar; puedes pedir al Espíritu Santo sabiduría para actuar con verdad.

---

20 Jeremías respondió: «No te entregarán. Por favor, obedece la voz del SEÑOR en lo que te estoy diciendo; te irá bien y conservarás la vida.

Una respuesta al miedo y una invitación a obedecer

Jeremías asegura al rey que no será entregado a los judíos que teme. Después lo llama, con insistencia respetuosa, a escuchar la voz de Jehová y recibir la vida ofrecida.

Explicación del versículo

«No te entregarán» responde al temor expresado en el versículo 19. No significa que Sedequías no deba rendirse a los caldeos ni que nunca pueda quedar bajo poder babilónico. La garantía se refiere a que no será puesto en manos de aquellos judíos para sufrir el maltrato que teme. El alcance preciso de la respuesta permite conservar la coherencia de la conversación.

Jeremías no se limita a negar el peligro. Añade «Por favor, obedece la voz del SEÑOR». La forma de petición muestra una insistencia que busca el bien del rey, incluso después del daño que él ha permitido contra el profeta. El mensajero no aprovecha su miedo para vengarse, sino que vuelve a señalar el camino de vida.

«En lo que te estoy diciendo» relaciona la voz divina con el mensaje que Jeremías ha recibido y comunicado. El profeta no reclama autoridad para cualquier opinión propia. En esta escena, el origen de sus palabras ha sido establecido por la fórmula de Jehová y por la instrucción concreta que transmite.

«Te irá bien y conservarás la vida» resume el resultado ofrecido bajo esa condición. No debe convertirse en una promesa general de riqueza, éxito o ausencia de toda dificultad. El bien señalado es el que la conversación ha definido: preservar la vida del rey y de su casa y evitar el incendio mediante la obediencia indicada.

El contraste con la acusación de los jefes es notable. Ellos habían dicho que Jeremías no buscaba el bienestar del pueblo. Aquí el profeta suplica al rey que reciba una palabra para su bien y su vida. La narración permite evaluar la intención del mensaje por su contenido, en vez de adoptar la acusación hostil como verdad.

El amor a Cristo y la ayuda del Espíritu

Juan 14:15–17 vincula el amor a Jesús con guardar sus mandamientos y con la promesa del Espíritu de la verdad dado por el Padre. La obediencia cristiana responde a la gracia del Salvador y recibe la ayuda de Dios. No consiste en convertir cualquier impresión humana en una voz divina, sino en permanecer en la verdad que el Señor enseña.

Aplicación editorial

Escucha la corrección de Cristo como una llamada que busca tu bien. Examina su alcance en la Escritura y responde sin exigir promesas que el pasaje no ofrece. Pide al Padre la ayuda del Espíritu Santo para que la fe se exprese en una decisión obediente.

---

21 Pero si te niegas a salir a entregarte, esto es lo que el SEÑOR me ha mostrado:

La negativa también tiene un desenlace que debe oírse

Jeremías introduce lo que ocurrirá si el rey rechaza la salida ofrecida. La advertencia continúa siendo parte de una conversación que busca moverlo a responder.

Explicación del versículo

«Pero si te niegas» retoma la condición negativa del versículo 18. El hebreo presenta una negativa deliberada, no simplemente una salida que se retrasa por un detalle práctico todavía desconocido. Sedequías ha recibido una instrucción y una garantía frente al miedo que ha expresado. Ahora debe considerar las consecuencias de persistir en el rechazo.

La acción mencionada sigue siendo «salir a entregarte». El mensaje no añade una exigencia diferente para confundir al oyente. Mantiene el mismo punto de decisión: aceptar la palabra de Jehová y rendirse ante los jefes babilónicos. La reiteración permite reconocer que el problema central no es la falta de claridad de la respuesta.

«Esto es lo que el SEÑOR me ha mostrado» atribuye el anuncio siguiente al Señor. El profeta no presenta una amenaza que ha inventado para presionar al rey. El verbo de mostrar comunica una revelación cuyo contenido aparecerá en los versículos 22–23. El pasaje no describe todos los medios por los que Jeremías la recibió ni exige reconstruir una escena de visión más detallada.

La frase abre el horizonte más allá del temor personal de Sedequías. Las consecuencias afectarán a las mujeres del palacio, a su familia y a la ciudad. La consulta no trata solo de cómo se sentirá el rey ante quienes teme, sino del bien de personas que dependen de una decisión suya.

La condición debe seguir visible al leer lo que viene. La advertencia no cancela la posibilidad ofrecida en el versículo 17; muestra el desenlace de negarse a recibirla. El relato reclama una escucha responsable en vez de una resignación que use el juicio como excusa para no responder.

La escucha que responde a Jesucristo

Lucas 6:46–49 presenta la diferencia entre oír las palabras de Jesús y practicarlas o dejarlas sin respuesta. La fe se dirige al Salvador y recibe su gracia como fundamento de una vida obediente. Escuchar sus advertencias tiene sentido porque él nos llama a volver a Dios y a edificar sobre su verdad.

Aplicación editorial

Cuando comprendas una corrección bíblica, considera también a quienes pueden sufrir por tu resistencia. No prolongues una negativa solo para proteger tu orgullo. Pide a Cristo un corazón dispuesto a responder y al Espíritu Santo sabiduría para dar el paso que corresponde.

---

22 Todas las mujeres que quedan en el palacio del rey de Judá serán llevadas ante los jefes del rey de Babilonia, y ellas dirán: “Tus amigos de confianza te engañaron y te dominaron; cuando tus pies se hundieron en el lodo, ellos retrocedieron”.

Los amigos que abandonan al rey cuando se hunde

La advertencia pone en boca de las mujeres del palacio unas palabras de reproche. Sedequías verá expuesto el fracaso de la confianza que puso en quienes lo guiaron hacia una situación sin salida.

Explicación del versículo

Las mujeres que permanecen en el palacio serán llevadas ante los jefes babilónicos. El anuncio muestra que la decisión del rey alcanza a personas de su propia casa. No son un detalle ornamental del relato: su traslado expresa una pérdida real de protección y de seguridad, y sus palabras hacen visible el costo humano de la política que se ha seguido.

«Tus amigos de confianza» traduce una expresión hebrea que literalmente habla de los hombres de su paz, אַנְשֵׁי שְׁלֹמֶךָ, *ʾanšê šelōmekhā*. Son personas cuyo consejo o cercanía prometían seguridad. El texto no da aquí una lista de nombres que permita identificar a cada uno. Lo decisivo es que el rey había confiado en ellos y que esa confianza termina expuesta como engaño.

«Te engañaron y te dominaron» describe una influencia que resultó más fuerte que su capacidad de actuar con firmeza. La idea de imponerse a él recuerda la debilidad que Sedequías expresó ante los jefes en el versículo 5. Quien debía decidir por el bien de su pueblo ha permitido que otros conduzcan su respuesta.

La imagen siguiente es hundirse en el lodo. En el versículo 6, Jeremías se hundió de manera física en la cisterna; aquí los pies del rey hundidos describen una situación de impotencia y fracaso. Las palabras

empleadas para el lodo son distintas, pero la acción de hundirse enlaza ambas escenas. El profeta encontró a alguien que lo ayudó; los amigos del rey retroceden cuando él queda atrapado.

No se está anunciando que Sedequías caerá literalmente en la misma cisterna. La imagen hace comprensible la pérdida de apoyo que afrontará. El contraste denuncia una confianza mal situada: quienes habían alentado una seguridad falsa no proporcionan ahora la ayuda que sus palabras parecían prometer.

El reproche pertenece a la advertencia condicional que comenzó en el versículo 21. Las mujeres no son presentadas como responsables de la decisión que las expone al cautiverio. Su voz revela el fracaso del gobierno y el abandono que el rey encontrará si sigue rechazando la palabra.

La amistad fiel de Jesucristo

Juan 15:12–15 presenta el amor de Jesús como una entrega de vida y una comunicación de lo recibido del Padre. El Salvador no halaga a los suyos para dejarlos después en el engaño. Su amistad nos llama a permanecer en su verdad y a amar con la misma fidelidad. Nuestra confianza última pertenece a él, y desde esa gracia aprendemos a acompañar a otros de manera responsable.

Aplicación editorial

Examina si el consejo que buscas te ayuda a escuchar a Cristo o solo confirma lo que deseas hacer. Aprecia a quienes te hablan con verdad y permanecen en la dificultad. Procura también ser para otros una presencia fiel que no desaparezca cuando ayudar resulte costoso.

---

23 Llevarán a todas tus esposas y a tus hijos ante los caldeos. Tú no escaparás de sus manos, sino que
serás capturado por el rey de Babilonia, y harás que esta ciudad arda en el fuego».

La decisión del rey alcanza a su familia y a Jerusalén

La advertencia culmina con la pérdida de la casa real, la captura de Sedequías y el incendio de la ciudad. El texto pone de relieve la responsabilidad de quien ha recibido una alternativa de vida.

Explicación del versículo

El anuncio continúa la condición del versículo 21: esto sucederá si el rey se niega a salir. Sus esposas y sus hijos serán llevados ante los caldeos. La familia que podía recibir protección según la promesa del versículo 17 quedará expuesta a las consecuencias de la negativa. El contraste obliga a valorar la decisión más allá de la conveniencia personal del gobernante.

«Tú no escaparás de sus manos» retoma el anuncio de captura. La mano representa el poder efectivo del enemigo sobre él. Sedequías teme quedar bajo dominio ajeno, pero su resistencia no le garantiza conservar el control de su vida. La palabra le está mostrando que el camino que considera más seguro también desemboca en la pérdida de esa seguridad.

Jeremías 39:4–8 narrará la huida y captura del rey, la muerte de sus hijos ante él, su ceguera y el incendio. El relato da a la advertencia un peso humano que no debe reducirse a una discusión abstracta sobre quién tenía razón. La tragedia afecta a personas reales y a la vida de la comunidad.

La NTBT termina con «harás que esta ciudad arda en el fuego». La lectura hebrea mayoritaria permite dirigir al rey la expresión «tú quemarás esta ciudad»; la traducción comunica su responsabilidad por el desenlace, no que vaya a prender cada casa con sus propias manos. El griego y algunos testimonios hebreos presentan la ciudad como la que será quemada. La diferencia modifica el foco de la frase, mientras conserva el anuncio del incendio.

El contexto ya ha identificado a los caldeos como quienes quemarán Jerusalén en el versículo 18. La formulación dirigida a Sedequías añade la dimensión de su responsabilidad: ha oído una condición que podía evitar ese daño y se le advierte de lo que implica rechazarla. La acción inmediata del invasor y la decisión del rey no tienen que confundirse para reconocer que ambas forman parte de la historia.

El anuncio no declara personalmente culpables a las esposas o a los niños del acto de desobediencia del rey. Muestra que las decisiones de una autoridad pueden traer consecuencias terribles sobre quienes dependen de ella. Esa realidad reclama compasión por las víctimas y responsabilidad de quienes gobiernan.

El Salvador que nos reconcilia y forma para el bien

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y que por medio de él recibimos reconciliación con Dios. Su gracia nos permite reconocer la culpa sin ocultarla y buscar una vida distinta. El Rey que entrega su propia vida para salvar orienta nuestro uso de la responsabilidad hacia el cuidado del prójimo, especialmente de los más vulnerables.

Aplicación editorial

Piensa en quienes pueden sufrir las consecuencias de tus decisiones. Si necesitas corregir un camino, acude a Cristo con arrepentimiento y busca ayuda para actuar con responsabilidad. No uses la autoridad para preservar tu orgullo a costa de la vida y la dignidad de otros.

La conversación queda reservada

---

24 Sedequías le dijo a Jeremías: «Que nadie se entere de estas palabras, y no morirás.

El rey busca controlar quién conoce la respuesta

La reacción inmediata de Sedequías es pedir que la conversación no se divulgue. El secreto ocupa ahora el lugar central de sus instrucciones al profeta.

Explicación del versículo

«Que nadie se entere de estas palabras» se refiere al diálogo que acaba de sostener con Jeremías. El rey había pedido al profeta que no le ocultara nada; ahora exige que el contenido no llegue a otros. El contraste muestra que conocer la palabra y permitir que transforme públicamente una decisión son cosas distintas.

El versículo no relata que Sedequías acepte salir a entregarse. Su primera respuesta se concentra en la reserva de la entrevista. No debemos sustituir esa acción por una conversión que el texto no describe. Los versículos siguientes explicarán su preocupación por la reacción de los jefes.

«Y no morirás» vincula el secreto con la seguridad de Jeremías. La frase puede comunicar una advertencia sobre el peligro de divulgar lo hablado o ejercer presión sobre él. Aquí no se precisa por mano de quién vendría la muerte. El contexto inmediato mencionará a los jefes capaces de amenazarlo, mientras el juramento del versículo 16 había comprometido al rey a no matarlo ni entregarlo.

La ambigüedad de esa protección hace visible la vulnerabilidad del profeta. Ha sido rescatado y ha recibido una promesa, pero sigue dependiendo de autoridades que han permitido su maltrato. El relato no presenta un entorno seguro de consulta, libre de amenazas.

La reserva afecta a esta conversación concreta, no convierte todas las palabras de Jeremías en un mensaje secreto. Al comienzo del capítulo, el profeta hablaba al pueblo. El rey intenta controlar ahora el conocimiento de su propia consulta y de la respuesta que le ha sido dada.

Prudencia y fidelidad bajo Jesucristo

Mateo 10:16–20 une la prudencia con la inocencia en la misión de los discípulos y promete la ayuda del Espíritu del Padre ante las autoridades. Seguir a Cristo no exige ignorar el peligro, pero tampoco hace de la conveniencia humana la medida de la verdad. El Salvador nos forma para actuar con cuidado y fidelidad en situaciones difíciles.

Aplicación editorial

Si debes cuidar información sensible para proteger a alguien, examina con prudencia tu responsabilidad y busca consejo confiable cuando lo necesites. No uses la reserva para encubrir un daño propio. Pide a Cristo que la verdad y el cuidado de las personas orienten tus decisiones.

---

25 Si los jefes oyen que he hablado contigo, vienen a verte y te dicen: “Dinos, por favor, qué le dijiste al rey y qué te dijo el rey. No nos ocultes nada y no te mataremos”,

La pregunta cortés que puede encerrar una amenaza

Sedequías anticipa que los jefes interrogarán a Jeremías. La exigencia de conocer la conversación aparece unida a la posibilidad de matarlo si no responde.

Explicación del versículo

La oración comienza con una condición: «si los jefes oyen que he hablado contigo». El rey no afirma que ya hayan escuchado el contenido. Considera lo que podrían hacer al saber que existió una entrevista. La diferencia entre conocer el encuentro y conocer sus palabras será importante en el desenlace del versículo 27.

La pregunta anticipada pide ambos lados del diálogo: qué dijo Jeremías y qué respondió el rey. No se trata solo de comprobar que el profeta está vivo o bajo custodia. Los jefes buscarían acceso al contenido de una conversación que Sedequías quiere mantener reservada.

«Dinos, por favor» conserva una forma cortés, pero la frase completa incluye «no te mataremos» si no oculta nada. Esa condición hace visible la presión. Una petición puede emplear un lenguaje respetuoso y, sin embargo, colocar al destinatario bajo amenaza. Los hechos del comienzo del capítulo dan peso real a ese peligro.

La expresión «no nos ocultes nada» recuerda lo que el rey mismo había exigido en el versículo 14. Jeremías queda entre autoridades que reclaman información completa y una orden de mantenerla en secreto. El relato permite comprender la dificultad de su posición sin tratarla como una conversación ordinaria entre personas con el mismo poder.

Este versículo introduce la situación y el siguiente dará la respuesta que el rey le ordena usar. Leer ambos juntos conserva la estructura de condición e instrucción. No hay que convertir las palabras que Sedequías imagina en una transcripción independiente de todo lo que los jefes dirán después.

La verdad que edifica en Cristo

Efesios 4:25–29 llama a dejar la mentira y a usar la palabra para el bien del prójimo. La vida recibida de Jesucristo se expresa en verdad y cuidado, mientras el poder de amenazar revela un trato contrario a ese amor. El Salvador no nos forma para obtener información mediante el miedo, sino para vivir una comunión donde la palabra sirve y edifica.

Aplicación editorial

Examina cómo formulas tus preguntas, especialmente si tienes autoridad sobre quien responde. La cortesía no compensa una presión injusta. Si te encuentras bajo amenaza, busca ayuda y protección responsables, procurando actuar con prudencia y mantener tu confianza en Cristo.

---

26 les responderás: “Presentaba mi súplica ante el rey para que no me hiciera volver a la casa de Jonatán a morir allí”».

Una respuesta escogida para no revelar toda la entrevista

Sedequías indica a Jeremías qué decir si los jefes preguntan. La explicación remite a una súplica real por su vida, mientras mantiene fuera de su alcance el consejo sobre la rendición.

Explicación del versículo

«Les responderás» completa la condición del versículo anterior. El rey prepara una contestación concreta para los hombres que podrían amenazar al profeta. El contenido que quiere reservar es su conversación sobre la entrega a Babilonia, el temor que ha expresado y las consecuencias anunciadas de su negativa.

La respuesta indicada es que Jeremías presentaba una súplica para no volver a la casa de Jonatán a morir allí. El libro ya ha contado esa petición en Jeremías 37:18–21. El profeta había sufrido en aquella prisión y había pedido otro lugar de custodia. La referencia no introduce una necesidad que desconocemos por completo.

El hebreo emplea otra vez la imagen de hacer caer una súplica delante de alguien. La NTBT expresa su sentido con «presentaba mi súplica». El lenguaje reconoce una solicitud de protección ante una autoridad que podía decidir sobre sus condiciones de reclusión. No significa que Jeremías estuviera adorando al rey o atribuyéndole el lugar de Dios.

La entrevista de este capítulo no reproduce expresamente una reiteración de aquella súplica. Por eso no conviene afirmar con certeza cada frase que pudo haberse añadido a la conversación narrada. Sí podemos reconocer que la explicación ordenada por Sedequías se apoya en un asunto verdadero del relato y que ha sido elegida para evitar que se divulgue el contenido principal de la consulta.

La respuesta es, por tanto, selectiva. No declara que la súplica fuera todo lo hablado ni comunica a los jefes la palabra sobre la rendición. Esa reserva y el efecto que busca no deben ocultarse al lector. La escena presenta una tensión entre la seguridad del profeta, el secreto exigido por el rey y la comunicación de la verdad ante hombres que ya han intentado matarlo.

El narrador contará que Jeremías respondió conforme a esa instrucción y que el interrogatorio terminó. No añade aquí un juicio moral explícito que convierta cada aspecto de la estrategia en una regla para todos los casos. Relatar una actuación en una situación amenazante no equivale a dar un permiso general para engañar por conveniencia o para exigir que una persona revele todo a cualquiera que la amenace.

La prudencia y la verdad bajo el Señor Jesús

Mateo 10:16 llama a los discípulos a unir prudencia e inocencia. Efesios 4:25 exige hablar la verdad al prójimo. Ambas palabras orientan la respuesta cristiana sin reducir un caso difícil a una fórmula cómoda. Jesucristo es el Salvador que nos reconcilia con Dios y nos forma para cuidar la vida y permanecer en la verdad.

Aplicación editorial

Si afrontas una petición de información bajo presión, busca ayuda responsable para proteger a las personas implicadas y actuar con integridad. Distingue la confidencialidad legítima de una maniobra para sacar ventaja o encubrir un mal propio. Pide al Padre sabiduría por medio de Cristo y la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

27 Todos los jefes fueron a interrogar a Jeremías, y él les respondió conforme a todo lo que le había ordenado el rey. Entonces dejaron de interrogarlo, porque nadie había oído la conversación.

El interrogatorio termina sin conocer la conversación

Los jefes acuden, como había previsto Sedequías, y Jeremías responde según sus instrucciones. El contenido reservado de la entrevista no queda expuesto ante ellos.

Explicación del versículo

La llegada de los jefes cumple la posibilidad planteada por el rey. El narrador dice que fueron a interrogar a Jeremías, pero no repite cada pregunta ni cada amenaza del diálogo anticipado. La escena se concentra en la respuesta que da el profeta y en la razón por la que dejan de preguntarle.

Jeremías responde «conforme a todo lo que le había ordenado el rey». La frase remite a la explicación del versículo 26 sobre su súplica para no volver a la prisión de Jonatán. Es importante mantener la atribución correcta: la contestación fue preparada por Sedequías. El texto no la introduce como una nueva revelación que Jehová haya dictado para esta ocasión.

La respuesta deja reservado el consejo de rendirse y las palabras sobre el temor del rey y el destino de la ciudad. El mensaje comunicado a Sedequías no es retirado ni sustituido dentro de la narración; lo que los jefes reciben es una explicación limitada del encuentro. El carácter selectivo de esa comunicación debe reconocerse sin inventar detalles de la entrevista que no se han conservado.

«Nadie había oído la conversación» explica el resultado. Los jefes carecen de un conocimiento directo con el que confrontar la respuesta y dejan de interrogarlo. El cese de las preguntas no se presenta como una aceptación de la profecía, una declaración formal de inocencia o una liberación. El versículo siguiente mantendrá a Jeremías en el patio de la guardia.

La historia continúa mostrando la fragilidad del profeta ante un poder que exige información y que ya ha intentado matarlo. La reserva evita un peligro inmediato, mientras la situación general sigue pendiente. El texto no convierte esta resolución particular en una norma que dispense al lector de discernir con verdad y prudencia en sus propias circunstancias.

La palabra verdadera en una vida unida a Cristo

Efesios 4:25–29 llama a dejar la mentira y a hablar de manera que se procure el bien de quienes escuchan. Esa vida procede de la renovación que recibimos en Jesucristo. El Salvador es nuestra referencia para la integridad y para el amor, mientras buscamos sabiduría ante situaciones donde revelar información puede poner vidas en peligro.

Aplicación editorial

No uses el éxito de una estrategia como única medida de su rectitud. Busca actuar con verdad, cuidar a los afectados y recibir ayuda confiable cuando la situación sea difícil. Pide al Padre, por medio de Cristo, discernimiento para una prudencia que no abandone la integridad.

---

[28] Jeremías permaneció en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue conquistada. Esto fue lo que sucedió cuando Jerusalén fue conquistada:

La custodia del profeta y el umbral de la caída

Jeremías permanece en el patio de la guardia hasta la conquista de Jerusalén. El versículo cierra su situación de custodia y abre el relato de lo que sucederá con la ciudad.

Explicación del versículo

La primera afirmación mantiene la precisión de los versículos 13 y 27. Jeremías fue sacado de la cisterna y dejó de ser interrogado, pero siguió bajo custodia. El rescate no le devolvió inmediatamente la libertad de viajar. El relato conserva el alivio recibido y la limitación que todavía forma parte de su vida.

«Hasta el día en que Jerusalén fue conquistada» sitúa el límite narrativo de ese período. La ciudad a la que había anunciado la caída llegará al desenlace descrito. El profeta no queda fuera de la historia que comunica: permanece dentro de Jerusalén y comparte la vulnerabilidad de quienes viven allí.

La última frase, «esto fue lo que sucedió cuando Jerusalén fue conquistada», introduce lo que sigue. Su repetición de la conquista puede parecer extraña si se aísla del capítulo siguiente. Jeremías 39:1–3 dará las

fechas del sitio y de la brecha y narrará la entrada de los jefes babilónicos. La puntuación de la NTBT permite leer la frase como una transición hacia ese relato.

Esta oración final no aparece en el griego, en el siríaco y en algunos testimonios hebreos. El texto masorético la conserva y la NTBT la reproduce. Su función puede entenderse como encabezamiento de los acontecimientos posteriores, con los datos cronológicos que siguen aportando el marco. Reconocer esa diferencia de extensión ayuda a comprender por qué algunas versiones terminan antes el versículo.

Jeremías 39:11–14 narrará después las órdenes de cuidar a Jeremías y su salida del patio de la guardia. La indicación «hasta el día» no anuncia por sí sola su muerte ni describe en detalle cada momento de su liberación. Prepara el contraste entre el destino del rey que rechazó la palabra y el cuidado recibido por quien la comunicó.

El cierre deja visible una fidelidad sostenida en condiciones limitadas. Jeremías no ha controlado el palacio ni el ejército, pero ha seguido comunicando la palabra. La caída de la ciudad no convierte su prisión en prueba de falsedad; el relato mostrará la seriedad de lo anunciado y la continuidad del cuidado de Dios.

La esperanza en Jesucristo resucitado

2 Timoteo 2:8–10 centra la esperanza en Jesucristo resucitado y recuerda que la palabra de Dios no está encadenada aunque su mensajero sufra. La salvación y la gloria eterna pertenecen al Señor vivo. Esa confianza permite servirlo con fidelidad sin hacer de la libertad exterior la única medida de su presencia o de su gracia.

Aplicación editorial

Agradece el cuidado que recibas y encomienda a Cristo las dificultades que todavía continúan. Procura ser fiel en la responsabilidad que hoy está a tu alcance. El Espíritu Santo puede sostener una obediencia perseverante mientras esperas una resolución que aún no conoces por completo.

Capítulo 39

Caída de Jerusalén

Textos relacionados: 2 Reyes 24:20–25:21; 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 52:3–30

---

[1] En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén y la sitiaron.

El comienzo del sitio definitivo

El relato vuelve al inicio del asedio para mostrar cómo llegaron a cumplirse las advertencias que Sedequías había oído de Jeremías.

Explicación del versículo

Después de las conversaciones del capítulo anterior, la narración presenta un resumen de la caída de Jerusalén. La fecha de este versículo corresponde al comienzo del sitio; la del siguiente, a la apertura de la brecha. Por tanto, el cambio de capítulo no significa que Nabucodonosor acabara de llegar después de la última entrevista entre el rey y el profeta. El relato retrocede y reúne los acontecimientos decisivos antes de describir el trato dado a Jeremías y a Ebed-melec.

El tiempo se cuenta por los años de Sedequías, rey de Judá, mientras que el ejército pertenece a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Ambos conservan sus títulos, pero sus posibilidades son muy distintas: uno está encerrado en una ciudad amenazada y el otro dirige el poder que la cerca. Esta desigualdad militar sirve de marco histórico; el libro, sin embargo, explica la crisis también por la persistente negativa

de Judá a escuchar a Jehová. La profecía había señalado un camino de obediencia que el rey seguía rechazando.

El paralelo de 2 Reyes 25:1–2 añade el día diez del mes y las obras de asedio. Aquí se destacan el año noveno y el mes décimo. Desde esa fecha hasta el cuarto mes del año undécimo transcurre aproximadamente un año y medio según la secuencia de meses registrada. Esto no exige imaginar una presión militar idéntica y continua durante cada jornada: Jeremías 37:5–8 ya relató la retirada temporal de los caldeos y anunció su regreso.

«La sitiaron» describe un cerco contra una ciudad habitada, no una batalla aislada. El hambre, el agotamiento y la pérdida de alternativas que aparecen después ayudan a percibir su gravedad. La sobriedad del narrador no hace pequeño el sufrimiento. Más bien sitúa los últimos consejos de Jeremías dentro de una calamidad prolongada en la que escuchar a Dios tenía consecuencias concretas para la población.

La advertencia y la respuesta a Dios

Jesús distingue entre llamarlo Señor y obedecer sus palabras en Lucas 6:46–49. La relación está en la seriedad de escuchar: ni el reconocimiento verbal ni una posición privilegiada reemplazan la respuesta de fe. Cristo es nuestro Señor y Salvador; confiar en él lleva a recibir su enseñanza, no a utilizar su nombre para sostener decisiones contrarias a ella.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad se prolonga, tú puedes confundir una pausa favorable con la desaparición de todo peligro. Examina lo que Dios ya ha enseñado en la Escritura y responde mientras puedes hacerlo. Pide al Padre una fe perseverante y al Espíritu Santo discernimiento para obedecer a Jesucristo durante la espera, sin convertir cada cambio político o militar en una revelación particular.

---

[2] En el año once de Sedequías, el día nueve del mes cuarto, se abrió una brecha en la ciudad.

La defensa de Jerusalén cede

La brecha marca el fin de la capacidad de la ciudad para mantener fuera al ejército babilónico; no resume en un solo instante todos los acontecimientos posteriores.

Explicación del versículo

El año undécimo de Sedequías, el mes cuarto y su día nueve fijan el momento en que se quebró la defensa de Jerusalén. El dato responde a la fecha de comienzo del versículo anterior y convierte la amenaza prolongada en un hecho consumado. La narración no proporciona aquí la maniobra exacta, el punto del muro atacado ni los nombres de quienes abrieron paso. Su atención se dirige al desenlace: la ciudad ya no puede impedir la entrada de los caldeos.

El hebreo הֻבְקְעָה הָעִיר, *hovqeá haír*, expresa que «la ciudad fue abierta por una brecha». La formulación pasiva concentra la mirada en lo ocurrido a Jerusalén. No significa que toda la ciudad se partiera literalmente en dos ni identifica por sí sola un terremoto u otra causa extraordinaria. En el contexto del sitio y de la entrada de los jefes babilónicos, se trata de la ruptura de sus defensas.

Jeremías 52:5–7 sitúa junto a esta fecha el hambre extrema y la falta de pan. La pérdida de la ciudad alcanza a una población ya debilitada. El relato confirma la palabra profética sin invitar al lector a celebrar el dolor de los habitantes ni a atribuir la misma responsabilidad individual a cada persona que lo padeció. La responsabilidad de los gobernantes se explica en los capítulos anteriores; el sufrimiento colectivo incluye personas cuyas historias particulares aquí no se cuentan.

La brecha tampoco debe confundirse con la fecha del incendio de los edificios. Jeremías 52:12–14 coloca la llegada de Nabuzaradán y la destrucción por fuego en el mes quinto. El capítulo 39 comprime la sucesión

para mostrar el conjunto de la derrota. Respetar esa forma de narrar permite distinguir la entrada militar, la captura del rey y la devastación posterior sin imponer que todo sucediera el día nueve del mes cuarto.

La seriedad del juicio y la compasión de Cristo

En otro momento de la historia, Jesús lloró sobre Jerusalén y anunció su asedio en Lucas 19:41–44. Son acontecimientos distintos, pero juntos muestran que anunciar juicio no excluye la compasión. Nuestro Señor conoce la gravedad de rechazar la visita de Dios y contempla el sufrimiento de la ciudad con lágrimas. Su llamado a la fe no nace de indiferencia hacia quienes están en peligro.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que una advertencia era verdadera y, aun así, tratar con dureza a quienes ahora sufren sus consecuencias. Recibe la corrección de Dios con humildad y acompaña al afligido con la compasión de Jesucristo. La verdad bíblica te llama a arrepentirte y a socorrer, no a convertir la desgracia ajena en motivo de superioridad.

---

3 Todos los jefes del rey de Babilonia entraron y se sentaron en la puerta Central: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

Los funcionarios babilónicos ocupan la ciudad

La presencia de los jefes del conquistador en una puerta de Jerusalén hace visible el cambio de autoridad. Los nombres y los cargos deben leerse con la cautela que exige su difícil transmisión.

Explicación del versículo

Los oficiales no permanecen fuera de las murallas: entran y se sientan en la puerta Central. El gesto contrasta con la situación anterior, cuando el rey y sus funcionarios gobernaban desde Jerusalén. Ahora son los representantes de Babilonia quienes ocupan un lugar de la ciudad vencida. Sentarse allí puede relacionarse con el establecimiento del control militar y administrativo; el versículo no reproduce una sesión judicial concreta ni enumera las decisiones tomadas en ese lugar.

La puerta Central aparece como un punto reconocible para los primeros destinatarios, pero su localización exacta no queda establecida por este pasaje. «Central» traduce una expresión relacionada con «en medio»; no permite trazar por sí sola un plano preciso de la ciudad. La función narrativa del lugar resulta más clara que su identificación arqueológica: los jefes enemigos ya están dentro y Sedequías los ve antes de huir.

La lista comienza con una expresión general, «todos los jefes», menciona nombres y cargos y termina incluyendo a los demás oficiales. Así presenta una dirección imperial organizada, no una entrada de soldados sin mando. La repetición de Nergal-sarezer debe conservarse. El texto, por sí solo, no permite asegurar si las dos menciones corresponden a dos personas del mismo nombre o a una repetición relacionada con la forma de registrar los títulos.

Nombres y cargos difíciles

La secuencia hebrea admite distintas propuestas de agrupación. La NTBT conserva Nergal-sarezer, Samgar-nebo y Sarsequim, seguido de Rabsaris, antes de mencionar a Nergal-sarezer el Rabmag. Otras agrupaciones relacionan Samgar con el primer funcionario y unen Nebo con Sarsequim. Esta dificultad aconseja no construir un número indiscutible de personajes ni una biografía completa a partir de la puntuación española.

רַב־סָרִיס, *rav sarís*, y רַב־מָג, *rav mag*, designan altos cargos. Sus funciones precisas no son seguras. El primero no obliga a describir la condición física de su portador; el segundo tampoco autoriza a convertir automáticamente al funcionario en un hechicero. Jeremías 39:13–14 vuelve a presentar cargos de esta categoría al ejecutar las órdenes acerca de Jeremías.

La autoridad a la luz de Jesucristo

La ocupación de Jerusalén muestra cuán concreta puede ser la pérdida del poder político. La esperanza del libro, sin embargo, apunta al Renuevo de David que practicará justicia, anunciado en Jeremías 23:5–6. Jesucristo realiza un reinado justo cuyo carácter no se mide por la pompa de los títulos. Él enseña que dirigir a los suyos exige servir, como muestra Lucas 22:24–27.

Aplicación editorial

Si tú ejerces alguna responsabilidad, recuerda que un cargo no garantiza fidelidad ni permanencia. Pon tu autoridad al servicio de quienes dependen de ti y somete tus decisiones a Cristo. Al leer nombres difíciles, acepta también el límite de lo conocido: respetar la Escritura incluye distinguir lo que afirma de lo que solo podemos proponer.

La captura y el castigo de Sedequías

---

4 Cuando los vieron Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron. Salieron de
noche de la ciudad por el camino del jardín del rey, por la puerta entre las dos murallas, y el rey tomó
el camino del Arabá.

La salida nocturna del rey

Sedequías intenta escapar cuando los jefes babilónicos ya están dentro de Jerusalén. Su huida contrasta con la entrega que Jeremías le había exhortado a aceptar.

Explicación del versículo

El comienzo, «cuando los vieron», enlaza la reacción del rey y de los hombres de guerra con la entrada de los funcionarios del versículo anterior. La defensa ha cedido, y quienes debían sostenerla buscan una salida. El relato pasa de un grupo que huye a Sedequías tomando el camino del Arabá. No presenta una retirada ordenada que haya asegurado la protección de la ciudad, sino el intento de abandonar una posición que ya no pueden mantener.

La noche, el jardín del rey y la puerta entre las dos murallas sitúan la ruta de escape. Son referencias concretas, pero no bastan para reconstruir cada tramo de la fortificación ni el recorrido de todos los soldados. El Arabá es la gran depresión que incluye la región del Jordán; la captura posterior en las llanuras de Jericó confirma la dirección general de la huida. No se dice aquí cuál era el destino final que el rey esperaba alcanzar.

La comparación decisiva se encuentra en Jeremías 38:17–20. Jehová había ofrecido conservar la vida del rey y de su familia si salía a entregarse a los jefes babilónicos. Aquella salida debía ser una respuesta a la palabra de Dios antes del desastre; esta salida ocurre de noche, cuando la ciudad ya ha sido penetrada. El parecido externo de «salir» no convierte ambas acciones en equivalentes. Cambian el momento, el propósito y la relación con el mandato recibido.

El miedo expresado por Sedequías en la entrevista anterior ayuda a comprender su conflicto, pero no justifica que desoyera el consejo. Tampoco permite inventar qué pensaba en cada paso de la fuga. El narrador muestra sus decisiones y sus resultados: había rechazado la rendición indicada por Jeremías y ahora busca una escapatoria que no evitará su captura. El poder real y la oportunidad de huir no sustituyen la obediencia.

El cuidado de los suyos en Jesucristo

En el arresto de Jesús, Juan 18:7–9 muestra al Señor identificándose ante quienes lo buscan y pidiendo que dejen marchar a sus discípulos. No es un paralelo de cada detalle militar de Jerusalén, sino un contraste entre el fracaso de un gobernante y el cuidado fiel de nuestro Salvador. Cristo afronta su entrega con conocimiento y amor; no obtiene su seguridad abandonando a quienes el Padre le ha confiado.

Aplicación editorial

Ante una decisión difícil, tú puedes posponer una respuesta recta hasta quedar obligado a actuar bajo presión. Si tienes personas a tu cuidado, considera cómo tus demoras las afectan. Busca en Jesucristo perdón y firmeza para asumir tu responsabilidad ahora, y pide al Espíritu Santo que te ayude a distinguir la prudencia de una evasión sostenida por el miedo.

---

[5] El ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Lo capturaron y lo llevaron a Ribla, en la tierra de Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien dictó sentencia contra él.

El fugitivo comparece ante el conquistador

La huida termina en captura y comparecencia: Sedequías llega ante Nabucodonosor en Ribla, exactamente el encuentro que había querido evitar.

Explicación del versículo

Los caldeos no se conforman con entrar en Jerusalén. Persiguen a los fugitivos y alcanzan al rey en las llanuras de Jericó, al este de la ciudad y cerca de la región del Jordán. La ruta elegida no le proporciona la libertad que buscaba. 2 Reyes 25:5–6 añade que su ejército se había dispersado, apartándose de él. El rey que encabezaba una resistencia queda finalmente como prisionero.

Desde allí lo llevan a Ribla, en la tierra de Hamat, al norte de Judá. El lugar del juicio no es Jerusalén ni el campo inmediato de la captura. Esto ayuda a entender que Nabucodonosor dirigía la campaña mediante su ejército y sus oficiales: las menciones de su llegada y de su conquista no obligan a imaginarlo personalmente en cada escena del sitio. En Ribla recibe al monarca derrotado y pronuncia sentencia.

La expresión hebrea וַיְדַבֵּר אִתּוֹ מִשְׁפָּטִים, *vayedabber ittó mishpatim*, describe que habló con él en términos de juicio. La NTBT comunica el resultado con «dictó sentencia contra él». No conservamos aquí un acta del interrogatorio ni las palabras exactas del fallo. Los versículos siguientes muestran sus terribles consecuencias. Reconocer el carácter judicial de la comparecencia tampoco significa que todo procedimiento o castigo del vencedor deba considerarse moralmente justo.

El trasfondo incluye la rebelión de Sedequías contra Nabucodonosor, de quien era vasallo. 2 Crónicas 36:11–13 relaciona esa rebelión con un juramento y con la negativa del rey a humillarse ante la palabra de Jehová. Jeremías había anunciado de antemano que Sedequías vería al rey de Babilonia y hablaría con él cara a cara en Jeremías 34:2–3. La captura confirma esa advertencia; no constituye un encuentro imprevisto para la palabra profética.

La esperanza en un Rey justo

La escena descubre el límite de dos poderes humanos: Sedequías no puede librarse y Nabucodonosor dispone de la vida de los vencidos. La esperanza anunciada en Jeremías 23:5–6 se centra en un Rey que practicará derecho y justicia. En Jesucristo encontramos al Señor cuya autoridad no depende de la arbitrariedad de un vencedor y cuya salvación procede de su gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes evitar por un tiempo una conversación, una corrección o la consecuencia de una decisión; la demora no las hace desaparecer. Acércate a Cristo con verdad, reconoce tu responsabilidad y corrige lo que aún pueda corregirse. Si te corresponde juzgar una situación ajena, no confundas tener poder para imponer una medida con tener razón para hacerlo.

---

[6] El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías ante sus ojos en Ribla; el rey de Babilonia también degolló a todos los nobles de Judá.

La crueldad de Ribla

La sentencia alcanza a los hijos de Sedequías y a los nobles de Judá. El narrador registra una tragedia humana y política sin convertir la violencia del vencedor en ejemplo para el lector.

Explicación del versículo

La ejecución de los hijos del rey sucede ante sus ojos. Este detalle prepara el versículo siguiente, donde Sedequías pierde la vista, y subraya el carácter personal de su sufrimiento. Antes de quedar ciego, presencia la muerte de sus hijos. La narración no nos permite conocer sus últimas palabras ni reconstruir sus emociones en detalle, pero sí obliga a percibir que la derrota del reino penetra en la vida de una familia.

El verbo hebreo שָׁחַט, *shajat*, expresa la acción de degollar o dar muerte de esa manera. Su uso aquí no convierte las ejecuciones en sacrificios religiosos. El sujeto repetido es «el rey de Babilonia», como autoridad responsable de la matanza. Aunque se ejecutara mediante subordinados, la narración atribuye al monarca el acto y su responsabilidad. No ofrece una descripción morbosa ni invita a completarla con detalles imaginados.

Los nobles de Judá también son muertos. El golpe destruye parte esencial de la dirección del reino y acompaña el fin del gobierno de Sedequías. Sin embargo, el versículo no autoriza a afirmar que toda la descendencia de David desapareció. El mismo libro termina relatando la supervivencia y posterior mejor trato de Joaquín en Babilonia, en Jeremías 52:31–34. El desastre de una rama de la familia real no cancela por sí mismo las promesas de Dios.

Es necesario distinguir la culpa del rey de lo que sabemos de las víctimas. El texto no enumera las edades de sus hijos ni sus decisiones particulares. Tampoco enseña que la pena que sufrieron mida automáticamente la culpabilidad individual de cada uno. Narra la crueldad de una conquista dentro del juicio histórico sobre Judá. El conocimiento limitado del lector debe mantenerlo lejos tanto de justificar al ejecutor como de inventar una sentencia divina particular para cada víctima.

La soberanía de Dios no absuelve al violento

Jehová anuncia también el castigo de Babilonia por su culpa en Jeremías 25:12–14. Ser instrumento dentro de un juicio histórico no vuelve inocentes todas las acciones del imperio. En la cruz, Hechos 2:22–24 mantiene unidos el propósito de Dios, la responsabilidad de quienes mataron a Jesús y la victoria de su resurrección. Cristo vence el mal sin declararlo bueno.

Aplicación editorial

Si tú contemplas las consecuencias del pecado y de la guerra, evita hablar como si el dolor de las víctimas fuera un argumento fácil. Ruega por quienes han perdido a sus hijos, rechaza la crueldad y acude al Señor Jesús con tu propio duelo. Su resurrección fundamenta una esperanza que puede reconocer la maldad y llorar sus heridas sin rendirse a ella.

---

7 Después dejó ciego a Sedequías y lo ató con grilletes de bronce para llevarlo a Babilonia.

Sedequías llega a Babilonia sin verla

La pérdida de la vista y los grilletes consuman la derrota del rey. Su traslado a Babilonia confirma las advertencias proféticas sin convertir su supervivencia en una vida libre de sufrimiento.

Explicación del versículo

La secuencia importa: después de presenciar la muerte de sus hijos, Sedequías queda ciego. El acto no es una imagen de confusión espiritual dentro de este relato, sino una mutilación real. El rey que antes podía

interrogar en secreto a Jeremías y disponer de su custodia queda ahora sometido al poder del vencedor. Su rango no impide que lo aten ni le permite decidir dónde vivirá.

Los «grilletes de bronce» traducen נְחֻשְׁתַּיִם, *nejushtáyim*, término relacionado con el bronce y empleado aquí para las ataduras del cautivo. La finalidad expresada es llevarlo a Babilonia. No se da el peso de los grilletes, la duración del trayecto ni la forma exacta en que fue conducido. El texto tampoco presenta el castigo como una técnica que los creyentes deban reproducir contra quienes desobedecen.

Jeremías había dicho que Sedequías vería al rey de Babilonia cara a cara y sería llevado a su tierra. Jeremías 32:3–5 conserva ese anuncio, que motivó el encarcelamiento del profeta. A su vez, Ezequiel 12:12–13 anuncia que el príncipe sería llevado a Babilonia, pero no la vería. La ceguera permite comprender la relación entre ambas afirmaciones: pudo ver a Nabucodonosor en Ribla y llegar después sin vista a Babilonia.

La promesa de que no moriría a espada en Jeremías 34:4–5 tampoco equivale a una garantía de libertad, integridad física o restauración del trono. Jeremías 52:11 añade que permaneció en prisión hasta su muerte. Hay una supervivencia real, pero dolorosa. El lector debe conservar la fuerza de cada anuncio, sin reducir sus diferencias ni añadir una rehabilitación política que estos textos no relatan.

Una esperanza que alcanza más allá de la muerte

Este desenlace no contiene por sí mismo una declaración sobre el destino eterno de Sedequías. Enseña la seriedad de la palabra desoída y el límite de la seguridad humana. La esperanza cristiana se funda en la resurrección de Jesucristo: 1 Corintios 15:20–23 anuncia que quienes pertenecen al Señor participarán de su victoria. Esa esperanza atiende al cuerpo y a la vida futura, sin fingir que el sufrimiento presente deja de ser doloroso.

Aplicación editorial

No uses tú la discapacidad de una persona para deducir su culpa ni conviertas esta historia particular en una regla sobre todas las enfermedades. Recibe la advertencia dirigida al rey, reconoce tus propias decisiones y acompaña con dignidad a quien ha perdido capacidades. Acude a Jesucristo para hallar misericordia y una esperanza que ninguna pérdida corporal puede producir por sí misma.

Jerusalén devastada y el pueblo desterrado

---

8 Los caldeos quemaron el palacio del rey y las casas del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén.

El incendio y la demolición de Jerusalén

La ocupación militar desemboca en la destrucción de viviendas, del palacio y de las defensas de la ciudad. El relato pasa del destino del rey al daño sufrido por Jerusalén.

Explicación del versículo

Los caldeos son el sujeto de las dos acciones: queman los edificios y derriban las murallas. El palacio representa el gobierno del rey, pero las casas del pueblo impiden reducir la catástrofe a un cambio de monarca. La destrucción alcanza la vida cotidiana de los habitantes: el lugar donde vivían y el recinto que debía protegerlos dejan de ofrecer seguridad. El versículo es breve, aunque lo que describe afecta profundamente a la comunidad.

«Las casas del pueblo» comunica en español el alcance colectivo de la expresión hebrea sobre la casa o vivienda del pueblo. No debe tomarse como el nombre de un único edificio público. Tampoco se dispone aquí de un inventario de cada construcción dañada. La atención recae en la devastación de Jerusalén como centro habitado y fortificado. Los muros derribados dejan a la ciudad sin la defensa que había sostenido el prolongado sitio.

El resumen de este capítulo no menciona expresamente el templo en este versículo. El silencio no significa que hubiera sido preservado: 2 Reyes 25:8–10 y Jeremías 52:12–14 incluyen la casa de Jehová junto al palacio y los demás edificios. Los relatos tienen distinta amplitud. Conviene relacionarlos sin insertar en la frase de este versículo palabras que no contiene ni atribuirle la cronología detallada del paralelo.

La destrucción había sido anunciada cuando la ciudad todavía podía escuchar. En Jeremías 38:17–18, la posibilidad de que no fuera quemada estaba ligada a la respuesta del rey. Lo que ahora sucede muestra el desenlace de la negativa. No vuelve falsa la oferta anterior ni demuestra que obedecer hubiera sido inútil. La palabra de Jehová había señalado tanto el peligro como el camino concreto para evitar ese incendio.

La presencia de Dios y nuestra seguridad en Cristo

En Jeremías 7:4–11, el profeta rechaza la confianza en el templo como protección automática mientras se practica la injusticia. En el evangelio, Jesús habla del santuario de su cuerpo y de su resurrección, según Juan 2:19–22. La relación no convierte cada casa incendiada en un símbolo de la cruz; conduce a reconocer que el acceso a Dios y la esperanza de su pueblo se afirman en el Señor vivo, no en la supuesta invulnerabilidad de sus edificios.

Aplicación editorial

Tú puedes apreciar un templo, una casa o una institución sin poner en ellos la confianza que corresponde a Jesucristo. Si una pérdida material te ha golpeado, busca también ayuda concreta para reconstruir tu vida. La fe en el Salvador sostiene el duelo y mueve a su pueblo a brindar refugio, sin tratar las ruinas como si fueran un asunto solamente espiritual.

---

9 Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al destierro a Babilonia al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado a él y a todos los demás que quedaban del pueblo.

Los sobrevivientes son llevados al destierro

La conquista no termina con el incendio: Nabuzaradán organiza la deportación de quienes habían permanecido en la ciudad y de quienes ya se habían pasado a los babilonios.

Explicación del versículo

El relato identifica al funcionario que ejecuta el traslado. Nabuzaradán, capitán de la guardia, actúa dentro de la autoridad del rey de Babilonia y conduce a la población al destierro. No se trata de una migración voluntaria en busca de mejores condiciones. Las personas que han sobrevivido a la guerra pierden también la posibilidad de decidir libremente permanecer en su tierra. La conquista modifica su residencia y su relación con el poder imperial.

Entre los deportados aparecen los desertores, es decir, quienes se habían pasado al lado babilónico. En este contexto, el hebreo relacionado con «caer» puede expresar «pasarse a» un bando. No describe que hubieran caído muertos. Su presencia aclara la promesa de Jeremías 21:8–10: entregarse a los caldeos permitiría conservar la vida, pero no garantizaba evitar toda deportación ni conservar el patrimonio. Vivir y permanecer en Jerusalén no eran promesas equivalentes.

La reiteración de «resto», «quedaba» y «demás» abarca a los sobrevivientes sin ofrecer una lista con cifras. La última expresión es general en este versículo. Aunque Jeremías 52:15–16 menciona artesanos en su relato, no es necesario convertir automáticamente la última categoría de aquí en un grupo profesional definido. Además, el versículo siguiente informa que algunos pobres permanecieron en Judá. Por eso, «todos los demás» debe leerse con esa distinción narrativa y no como prueba de que el país quedó sin un solo habitante.

El cargo de Nabuzaradán

La expresión רַב־טַבָּחִים, *rav tabajim*, está relacionada literalmente con el jefe de quienes degüellan. Como título de corte, aquí designa al capitán de la guardia. Sus acciones muestran responsabilidades militares y de custodia, además de la ejecución de órdenes reales. La traducción funcional evita imaginar que esta deportación fuera dirigida por un simple oficio doméstico.

La fidelidad de Dios fuera de la patria

Jehová había dado instrucciones de vida y oración a los desterrados en Jeremías 29:4–7. El exilio no hacía imposible escuchar su palabra. A creyentes descritos como extranjeros de la dispersión, 1 Pedro 1:1–5 anuncia la misericordia del Padre, la obra del Espíritu y una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo. Las circunstancias históricas son distintas, pero el Señor no limita su cuidado a quienes conservan su lugar de origen.

Aplicación editorial

Si tú has tenido que abandonar tu hogar, tu pérdida no te vuelve invisible para Dios. Busca al Padre por medio de Jesucristo y recibe la ayuda de su pueblo. Si permaneces en un lugar seguro, escucha a quien fue desplazado y comparte recursos concretos; evita prometerle un regreso inmediato que la Escritura no te ha autorizado a anunciar.

---

[10] Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en la tierra de Judá a algunos de los más pobres del pueblo, que no tenían nada, y aquel día les dio viñas y campos.

Los que no tenían nada reciben tierra

En medio del despojo general, algunos de los más pobres permanecen en Judá y reciben viñas y campos. La población que queda no es una simple prolongación de la sociedad anterior.

Explicación del versículo

El contraste inicial distingue a estas personas de los deportados del versículo anterior. Nabuzaradán deja en la tierra a algunos pobres que «no tenían nada». No se dice que todos los pobres escaparan del destierro: Jeremías 52:15–16 menciona tanto pobres deportados como pobres que quedaron. La selección descrita aquí impide afirmar que la pobreza fuera una protección automática contra cualquier efecto de la conquista.

La expresión hebrea הַדַּלִּים, *haddallim*, identifica a quienes carecían de recursos o posición. El contexto económico se precisa con «no tenían nada» y con la entrega de terrenos. No es una declaración de que todas esas personas poseyeran, por ser pobres, una fe superior. El relato atiende a una necesidad material real y a una inversión llamativa de condiciones: quienes antes carecían de bienes pueden ahora cultivar tierras.

«Les dio viñas y campos» describe una asignación efectiva del funcionario babilónico. Las viñas ya requieren tierra, trabajo y continuidad para producir; no se trata simplemente de una ración de alimento para un día. Sin embargo, el versículo no conserva títulos legales, dimensiones, condiciones tributarias ni una garantía de propiedad perpetua. Es razonable relacionar esta medida con la continuidad de la producción agrícola, pero no atribuir al narrador un programa económico completo que no explica.

La vida en Judá prosigue bajo dominio extranjero. Jeremías 40:7–10 describe a la población que quedó y las instrucciones de recoger los frutos de la tierra. Este comienzo limitado no equivale todavía a la restauración amplia anunciada cuando Jeremías compró su campo en Jeremías 32:14–15. El libro mantiene juntos la devastación presente y la esperanza futura, sin confundir una concesión imperial con el cumplimiento total de las promesas de Dios.

El pobre ante nuestro Señor Jesucristo

Santiago 2:1–5 rechaza el favoritismo hacia el rico en quienes confiesan a Jesucristo. La dignidad del pobre no depende de que llegue a poseer tierras. A su vez, Lucas 12:32–34 une el don del reino por parte del Padre con la generosidad concreta. La gracia recibida en Cristo libera de medir el valor de las personas por su patrimonio.

Aplicación editorial

Si tú puedes ayudar a alguien que carece de recursos, considera también medios que le permitan trabajar y sostener su vida con dignidad. No uses este versículo para prometer propiedades a todo creyente pobre. Reconoce las provisiones reales de Dios, comparte lo recibido y busca con la guía del Espíritu Santo una generosidad que respete a la persona, además de atender su necesidad inmediata.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

---

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, estas órdenes acerca de Jeremías:

Una orden real acerca del profeta

En la ciudad conquistada, Jeremías recibe una atención particular por orden de Nabucodonosor. El poder que derribó el reino no acaba con la misión del mensajero de Jehová.

Explicación del versículo

La narración cambia de foco. Después del rey castigado, de las casas quemadas y del pueblo deportado, se ocupa de Jeremías. Nabucodonosor había dado instrucciones a Nabuzaradán acerca de él. La orden no es una iniciativa anónima ni un favor que el profeta haya conseguido mediante la fuerza: procede de la autoridad superior del ejército que controla Jerusalén. Su contenido se expone en el versículo siguiente y su ejecución, en los versículos trece y catorce.

El hebreo introduce una orden «por mano de» Nabuzaradán, manera de señalar al funcionario mediante quien se transmite o se ejecuta. Esta mediación administrativa no constituye una nueva revelación profética. Distingue el mandato de un rey humano de la palabra de Jehová que Jeremías había anunciado durante años. El narrador puede mostrar el cuidado de Dios a través de autoridades extranjeras sin atribuir inspiración divina a cada decisión de ellas.

El texto no cuenta cómo Nabucodonosor llegó a conocer el nombre de Jeremías ni quién le informó de su predicación. No hay base aquí para reconstruir una red de informantes o presentar al profeta como agente secreto de Babilonia. Sus llamados a aceptar el dominio caldeo provenían de la palabra de Jehová, según Jeremías 27:6–8. Recibir protección del vencedor no demuestra que las antiguas acusaciones contra él fueran verdaderas.

La orden adquiere su sentido más profundo dentro de la vocación del profeta. En Jeremías 1:17–19, Jehová le prometió estar con él para librarlo frente a la oposición de reyes, jefes y pueblo. Jeremías ya había sufrido golpes, encierro y peligro de muerte; la promesa nunca significó ausencia de toda aflicción. Ahora una orden del monarca extranjero forma parte de la preservación de su vida cuando el gobierno que lo retenía se derrumba.

El Señor sostiene a sus testigos

Pablo afirma que el Señor estuvo a su lado y lo fortaleció en 2 Timoteo 4:16–18. La misma carta contempla la cercanía de su muerte en 2 Timoteo 4:6–8. Así, la fidelidad de Jesucristo incluye libramientos concretos y la esperanza segura de su reino celestial. No obliga a que todo siervo reciba de un gobernante el trato particular concedido a Jeremías.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una ayuda inesperada sin hacer depender tu fidelidad de que llegue. Sirve a Jesucristo con integridad, evita explicar cada favor como una aprobación completa de quien lo concede y reconoce que el Padre puede sostenerte mediante personas que no comparten tu fe. Su cuidado te llama a perseverar en la verdad.

---

12 «Tómalo y cuida de él. No le hagas ningún daño; haz con él lo que él te diga».

Custodia que protege y escucha

Nabucodonosor ordena cuidar a Jeremías, evitarle daño y atender lo que solicite. La palabra del conquistador abre una posibilidad de protección para el profeta que había sido maltratado por sus propios compatriotas.

Explicación del versículo

La orden contiene tres aspectos relacionados. Primero, Nabuzaradán debe hacerse cargo de Jeremías y cuidarlo. Después, se le prohíbe causarle daño. Finalmente, debe tratarlo conforme a lo que el profeta le diga. No basta con que Jeremías sobreviva como otro cautivo entre muchos: se dispone atención a su situación particular y a su propia voz. El hombre al que algunos jefes habían querido silenciar recibe la posibilidad de expresar lo que necesita.

«Cuida de él» corresponde al giro hebreo וְעֵינְךָ שִׂים עָלָיו, *veeynéja sim alav*, literalmente «pon tus ojos sobre él». Aquí los ojos expresan atención protectora. El contexto de la prohibición de daño define el sentido: no es una orden de hostigarlo mediante vigilancia, sino de velar por su bienestar. La imagen no exige que el capitán lo mire personalmente en todo momento; establece su responsabilidad por el trato recibido.

La frase «haz con él lo que él te diga» debe leerse dentro de ese cuidado. No convierte a Jeremías en dueño de la política babilónica ni concede autoridad absoluta a cualquier palabra futura suya. La continuación en Jeremías 40:4–6 muestra alternativas de residencia, provisiones y una decisión personal acerca de dónde vivir. Es un trato favorable que reconoce su elección en medio de un traslado impuesto a tantos otros.

La diferencia con Sedequías resulta dolorosa. Aquel rey había oído consejos de vida sin obedecerlos; algunos de sus funcionarios habían puesto a Jeremías en peligro. Ahora una autoridad extranjera prohíbe dañarlo. La ironía denuncia el fracaso de quienes tenían acceso a la palabra de Jehová. No exige concluir que Nabucodonosor se hubiera convertido por emitir esta orden ni que todo acto del imperio recibiera aprobación divina.

El cuidado del vulnerable y la enseñanza de Cristo

En Marcos 10:42–45, Jesús da a sus discípulos una forma de ejercer autoridad: servir, siguiendo al Hijo del Hombre que entrega su vida como rescate. El trato protector de este versículo ofrece un contraste útil con el abuso, pero el modelo pleno del creyente es Jesucristo. Su entrega salva por gracia y forma un pueblo dispuesto a cuidar, escuchar y servir.

Aplicación editorial

Cuando tú ayudas a alguien que ha sufrido maltrato, no decidas todo en su lugar. Escucha lo que puede expresar, protege su seguridad y facilita decisiones responsables. Si tienes autoridad, una orden de «no hacer daño» debe traducirse en actos verificables de cuidado. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a servir con la atención de Cristo, sin buscar dominio ni gratitud obligatoria.

---

13 Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los altos oficiales del rey de Babilonia dieron órdenes

Los altos oficiales ejecutan la orden

La protección anunciada para Jeremías pasa por funcionarios concretos. La lista prepara la acción del versículo siguiente y muestra que la orden real alcanza a quienes pueden hacerla cumplir.

Explicación del versículo

Esta frase continúa en el versículo catorce: los oficiales dan órdenes y mandan sacar a Jeremías del patio de la guardia. El corte de versículo no separa dos asuntos independientes. Primero se identifica a los responsables; después se cuenta el resultado de su intervención. La narración evita que la instrucción favorable de Nabucodonosor quede reducida a una intención sin ejecución.

Nabuzaradán vuelve a aparecer como capitán de la guardia, cargo que lo relaciona con el traslado de los deportados y con las instrucciones recibidas del rey. A su lado están Nabusazbán el Rabsaris y Nergal-sarezer el Rabmag, además de los otros altos oficiales. La presencia de varios responsables da a la disposición un alcance dentro del mando babilónico. No significa que todos acudieran personalmente al patio ni que cada uno pronunciara una orden distinta; el texto les atribuye la decisión y el envío que sigue.

Rabsaris y Rabmag son títulos, no dos personas añadidas a los nombres que acompañan. Como en Jeremías 39:3, su traducción funcional más prudente los sitúa entre los altos cargos. No se conocen con certeza todas sus atribuciones específicas. Compartir un título tampoco basta para identificar a Nabusazbán con Sarsequim: la repetición del cargo puede deberse a un puesto que ocupaban o a la complejidad de los nombres transmitidos, y no permite asegurar por sí sola que fueran el mismo hombre.

Lo decisivo para el hilo del capítulo es el destino del prisionero. La jerarquía extranjera que ahora domina la ciudad se ocupa de preservarlo, mientras el sistema que lo había mantenido preso ha caído. Este cambio no demuestra que la verdad dependa de quién venza una guerra. Jeremías fue mensajero de Jehová cuando lo rechazaban y sigue siéndolo cuando recibe trato favorable. El éxito o el fracaso político no son quienes le conceden su vocación.

El valor de una persona ante Dios

La lista de altos cargos rodea aquí el cuidado de un hombre que había parecido indefenso. 1 Corintios 1:26–31 enseña que el llamamiento de Dios no se mide por nobleza, fuerza o prestigio y que Cristo es para los suyos justicia, santificación y redención. La conexión está en la insuficiencia del rango humano para decidir el valor de una persona. La salvación y la dignidad del servicio proceden del Señor.

Aplicación editorial

Si tú trabajas dentro de una institución, procura que una disposición justa llegue a cumplirse y no se pierda entre responsables. Atiende especialmente a quien carece de influencia para reclamar. Si eres tú quien necesita ayuda, tu valor delante del Padre no depende de cuántos funcionarios conozcan tu nombre: acércate a él por Jesucristo y busca apoyo sin avergonzarte de tu necesidad.

---

[14] y mandaron sacar a Jeremías del patio de la guardia. Lo entregaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a casa. Así Jeremías vivió entre el pueblo.

Jeremías vuelve a vivir entre el pueblo

El profeta sale del lugar de custodia y queda al cuidado de Gedalías. Su liberación lo vincula con la comunidad que permanece, aunque la relación detallada con el episodio de Ramá requiere reconocer los límites del relato.

Explicación del versículo

La orden de los oficiales tiene un resultado concreto: Jeremías es sacado del patio de la guardia. Allí había permanecido después de su rescate de la cisterna y hasta la toma de Jerusalén, según Jeremías 38:13 y

Jeremías 38:28. La caída de la ciudad cambia su situación. El hombre retenido por las autoridades de Judá no queda abandonado al destino general de los vencidos, sino que recibe una disposición particular de protección.

Gedalías es presentado mediante su padre Ahicam y su abuelo Safán. Esta identificación lo distingue de otros personajes del mismo nombre. Ahicam había defendido a Jeremías cuando su vida estaba amenazada, como recuerda Jeremías 26:24. Safán es conocido como el secretario que leyó ante Josías el libro encontrado en el templo, según 2 Reyes 22:8–10. La familia ya aparece, por tanto, relacionada con la recepción de la palabra y con la protección del profeta; no hace falta inventar una amistad privada para explicar su relevancia.

La finalidad de la entrega es «que lo llevara a casa». El hebreo dice אֶל־הַבָּיִת, *el habáyit*, «a la casa», sin identificar mediante un posesivo de quién era. Puede entenderse en relación con la casa del profeta o con la de Gedalías. El texto no permite reconstruir una dirección, una propiedad o un regreso a Anatot. La NTBT mantiene una formulación que no obliga a resolver ese detalle.

El cierre, «vivió entre el pueblo», destaca la reintegración a una comunidad. Jeremías no aparece aquí recibiendo un cargo imperial ni abandonando su vocación por una vida de privilegios. Su destino se relaciona con la población que permanece en la tierra. Jeremías 40:5–6 precisará que Gedalías fue puesto al frente de las ciudades de Judá y que el profeta vivió con él en Mizpa.

La relación con la liberación en Ramá

Jeremías 40:1–6 cuenta que Jeremías estuvo encadenado entre los deportados y fue liberado por Nabuzaradán en Ramá. Este capítulo ofrece un resumen favorable de su trato; el siguiente describe el episodio de las cadenas y las alternativas de residencia. Ambos afirman su liberación y su vínculo con Gedalías, pero no detallan todos los movimientos intermedios. Es posible leerlos como resumen y ampliación sin asegurar una reconstrucción particular. No se debe dar como hecho una recaptura, una confusión de identidad o una conversación ausente del texto.

La solidaridad que nace de Cristo

Hebreos 13:1–3 une hospitalidad y memoria de los presos y maltratados. Jesucristo, quien compartió nuestra humanidad y sufrió, puede socorrer a los suyos, según Hebreos 2:14–18. Su gracia nos incorpora a una comunidad que acompaña; no reduce la liberación a quedar físicamente fuera de una celda.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a alguien después de una prisión o de un abuso, ayuda también a reconstruir vínculos, vivienda y apoyo cotidiano. Escucha su historia sin rellenar lo que desconoces. El cuidado del Padre por medio de Jesucristo te mueve a ofrecer presencia y ayuda responsable, respetando tanto su dignidad como los límites de tu conocimiento.

Dios promete librar a Ebed-melec

---

15 Mientras Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia, le había llegado la palabra del SEÑOR:

Una palabra recibida antes de la caída

El relato vuelve al tiempo de la custodia de Jeremías para recordar una promesa dirigida a Ebed-melec. La posición del mensaje en el libro no significa que fuera pronunciado después de la liberación del profeta.

Explicación del versículo

La expresión «le había llegado» orienta la lectura hacia un momento anterior. Mientras Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia, Jehová le había comunicado el mensaje que sigue. El capítulo acaba de describir su salida de ese lugar, pero ahora retrocede para incluir una palabra que mira hacia la calamidad

todavía futura. Los capítulos históricos pueden organizar sus escenas por su significado y por sus destinatarios, además de seguir una secuencia temporal.

Esta precisión resuelve una dificultad importante: en el versículo dieciséis la ruina de la ciudad será anunciada a Ebed-melec como algo que verá. No se trata de una profecía fingida después del acontecimiento dentro de la escena narrada. El propio texto sitúa la recepción del mensaje durante el encierro de Jeremías. A la vez, no ofrece una fecha exacta dentro de ese período ni permite fijar el día de cada conversación.

El patio de la guardia había sido lugar de presión, interrogatorios y espera. Jeremías 38:24–28 describe cómo el rey exigió reserva acerca de su entrevista y cómo el profeta siguió allí hasta la conquista. Sin embargo, las restricciones impuestas por los hombres no impiden que Jehová siga hablando. El encierro limita el movimiento de Jeremías; no somete a Dios al control de quienes lo custodian.

El destinatario que aparece después es Ebed-melec, el cusita que había intervenido para rescatarlo, según Jeremías 38:7–13. La inclusión de este mensaje junto al desenlace de la ciudad pone atención en una persona que podría pasar inadvertida dentro de una historia de reyes y ejércitos. Su futuro no queda definido solamente por el derrumbe del palacio al que servía: Jehová conoce su confianza y le dirige una promesa particular.

La palabra de Dios durante la aflicción

2 Timoteo 2:8–10 proclama a Jesucristo resucitado y afirma, desde las cadenas de Pablo, que la palabra de Dios no está encadenada. La relación con Jeremías no hace iguales ambos ministerios, pero muestra que la prisión de un mensajero no anula el poder del mensaje. El Señor sostiene a su pueblo con una verdad que los adversarios no pueden convertir en su propiedad.

Aplicación editorial

Cuando tú atravieses una etapa de limitaciones, sigue recibiendo la Escritura y presta atención a las personas que necesitan consuelo. No tienes que atribuir autoridad profética a cada impresión para reconocer la guía del Espíritu Santo. Él te conduce a la verdad de Jesucristo y te capacita para compartir con fidelidad lo que Dios sí ha dado a conocer.

---

16 «Ve a decirle a Ebed-melec el cusita: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a cumplir mis palabras contra esta ciudad para desgracia y no para bien; aquel día se cumplirán ante tus ojos.

La calamidad anunciada será visible

Ebed-melec recibe una palabra que no niega la ruina de Jerusalén. Su consuelo vendrá de la protección de Jehová dentro de aquella crisis, no de una promesa de que la ciudad evitará todo daño.

Explicación del versículo

Jehová encarga a Jeremías dirigirse a Ebed-melec el cusita. El destinatario es el mismo hombre que había intercedido por el profeta y participado en su rescate. Su origen extranjero no lo deja fuera de la atención del Dios de Israel. La ciudad y sus gobernantes habían recibido muchas advertencias; ahora una palabra particular atiende al futuro de este servidor del palacio. La historia de la caída no borra su persona entre los grandes acontecimientos.

La fórmula «El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» identifica a quien habla. No es una garantía emitida por Jeremías a cambio de haber sido ayudado, ni una promesa apoyada en la estabilidad de Sedequías. El Dios cuyo juicio alcanza a Jerusalén tiene autoridad para preservar a Ebed-melec. La combinación de ambos asuntos en un mismo mensaje evita imaginar una lucha entre un Dios que juzga y otro que protege: el mismo Señor cumple su palabra y conoce a quienes confían en él.

«Voy a cumplir mis palabras» anuncia que la advertencia tendrá realización histórica. La ciudad sufrirá «desgracia y no bien», formulación cercana a Jeremías 21:8–10. El hebreo לְרָעָה וְלֹא לְטוֹבָה, *leraá veló letová*, señala aquí calamidad frente a bienestar. La palabra relacionada con «mal» no atribuye maldad moral a Dios: describe el desenlace doloroso que la ciudad experimentará.

Que todo suceda «ante tus ojos» significa que Ebed-melec estará vivo para presenciar el cumplimiento. No exige colocarlo en cada escena narrada, como la ejecución de Ribla, ni convertirlo en testigo ocular de todo lo sucedido fuera de Jerusalén. El ámbito de la afirmación es la calamidad anunciada contra la ciudad. Su supervivencia tampoco hará que dejen de dolerle la pérdida de hogares, la violencia o el destino de sus vecinos.

Juicio anunciado y misericordia ofrecida

Jeremías 18:7–10 explica la relación entre los anuncios divinos y la respuesta de las naciones. Aquí el relato llega al desenlace de una resistencia persistente; no enseña que los llamados anteriores al arrepentimiento fueran insinceros. Más adelante, Jesucristo llora sobre Jerusalén mientras anuncia otra devastación en Lucas 19:41–44. La verdad del juicio y la compasión del Señor deben mantenerse juntas.

Aplicación editorial

Cuando tú animes a una persona creyente en medio de una crisis colectiva, no necesitas negar lo que está ocurriendo ni prometer que todo su entorno quedará intacto. Habla con la verdad y dirige su esperanza a Jesucristo. Pide al Padre que la sostenga, y permite que el Espíritu Santo te guíe a consolar mediante la Escritura y una presencia compasiva.

---

17 Pero aquel día yo te libraré —declara el SEÑOR—, y no serás entregado en manos de los hombres a quienes temes.

El Señor conoce a quienes sienten temor

La promesa distingue el destino de Ebed-melec del desastre general. Jehová le asegura liberación sin exigir que primero deje de experimentar miedo.

Explicación del versículo

«Aquel día» retoma el tiempo de la calamidad anunciada contra Jerusalén. La protección pertenece a esa situación histórica concreta: cuando la ciudad experimente el juicio, Ebed-melec no quedará a disposición de los hombres que teme. El enlace entre los dos versículos es esencial. La promesa no retira el anuncio contra la ciudad ni hace depender su caída de que este hombre sea librado. Dios puede tratar de forma particular a una persona dentro de una catástrofe colectiva.

La primera afirmación es positiva: «yo te libraré». La segunda explica una consecuencia: «no serás entregado en manos» de aquellos hombres. «Manos» expresa poder o control, como sucede en muchas escenas del libro. El centro del consuelo no está en que Ebed-melec aprenda una estrategia que lo vuelva invulnerable, sino en la intervención de Jehová. El versículo siguiente precisará la conservación de su vida y el fundamento declarado: había confiado en Dios.

La identidad de los hombres temidos no se enumera. El contexto permite pensar en los peligros de los adversarios que habían atacado a Jeremías y en la violencia de la conquista, pero el mensaje no asigna aquí nombres ni describe una conspiración específica contra Ebed-melec. Tampoco afirma que él se sintiera seguro de todo. Su temor es reconocido por el mismo Dios que le promete auxilio. No necesita fingir serenidad absoluta para ser destinatario de la palabra.

Hay un contraste significativo con Sedequías, que en Jeremías 38:19–20 expresó miedo a quienes se habían pasado a los caldeos. Ambos conocen el temor, pero el relato presenta respuestas distintas: el rey no acepta el camino indicado y Ebed-melec es reconocido por haber confiado en Jehová. Por tanto, la

diferencia no consiste simplemente en sentir o no sentir miedo, sino en dónde se deposita la confianza y cómo se responde a Dios.

El cuidado del Padre y la seguridad en Cristo

Jesús enseña en Lucas 12:4–7 que los discípulos están bajo el cuidado del Padre y que el poder humano no tiene la última palabra. Esa enseñanza no promete que ningún discípulo será asesinado. Romanos 8:35–39 incluye el peligro y la muerte entre aquello que no puede separarnos del amor de Dios en Jesucristo. Así se distingue esta liberación histórica particular de la seguridad eterna que el Salvador concede a los suyos.

Aplicación editorial

Si tú sientes temor ante personas que pueden dañarte, preséntalo al Padre sin vergüenza y busca protección responsable. La fe no exige ocultar el peligro ni permanecer expuesto a un abuso evitable. Confía en Jesucristo, pide la guía del Espíritu Santo y recibe la ayuda disponible, sin convertir la experiencia de Ebed-melec en una garantía de que todo creyente tendrá el mismo desenlace inmediato.

---

[18] Te rescataré sin falta; no caerás a espada, sino que tendrás tu vida como botín, porque confiaste en mí —declara el SEÑOR—”».

La vida preservada de quien confió en Jehová

El mensaje culmina con una garantía enfática: Ebed-melec conservará la vida en la calamidad porque ha confiado en Jehová. La imagen del botín presenta su propia supervivencia como el bien que recibirá.

Explicación del versículo

«Te rescataré sin falta» traduce una afirmación reforzada en hebreo: מַלֵּט אֲמַלֶּטְךָ, *mallet amalletjá*. La repetición de la raíz mediante dos formas verbales subraya la certeza del rescate. No anuncia dos liberaciones distintas ni aporta un número oculto. La fuerza de la expresión está en la seguridad de que Jehová hará lo que acaba de prometer.

La frase siguiente concreta el peligro del que será librado: «no caerás a espada». Dentro del anuncio de la toma de Jerusalén, esto significa que no morirá por la violencia de aquella calamidad. No declara que Ebed-melec fuera inmortal, que nunca volvería a sufrir o que recibiría un puesto en el nuevo gobierno. El consuelo es suficiente en sus propios términos: la pérdida de la ciudad no terminará con su vida a manos de los hombres temidos.

La expresión «tu vida como botín» combina נַפְשְׁךָ, *nafshejá*, «tu vida» o «tu persona», y שָׁלָל, *shalal*, «botín». En una guerra, el botín suele ser lo que el vencedor obtiene; aquí, el bien que este hombre conservará es él mismo vivo. La imagen no le promete enriquecerse con posesiones ajenas ni lo presenta saqueando Jerusalén. Una expresión semejante aparece en la promesa a Baruc de Jeremías 45:4–5, donde se contrasta buscar grandes cosas con recibir la propia vida.

El motivo explícito es «porque confiaste en mí». El hebreo בָּטַחְתָּ בִּי, *batájta bi*, señala la confianza depositada en Jehová. Su intervención a favor de Jeremías, narrada en Jeremías 38:7–13, permite ver una conducta valiente y compasiva; este versículo revela dónde estaba su apoyo. No dice que un origen nacional, un cargo palaciego o una hazaña le hubiera dado dominio sobre Dios. El Señor reconoce la fe que había sostenido su actuación.

La confianza, las obras y la salvación en Jesucristo

La vida conservada durante una conquista y la salvación eterna deben distinguirse, aunque ambas nos enseñen a depender de Dios. Efesios 2:8–10 explica que la salvación es por gracia mediante la fe y que las buenas obras son fruto de la nueva vida en Cristo, no su precio. Hechos 4:10–12 identifica a Jesucristo, crucificado y resucitado, como el único Salvador. Nuestro servicio al afligido responde a esa gracia; no compra el favor divino.

Además, Hebreos 11:35–38 recuerda a creyentes que sufrieron y murieron sin que eso negara su fe. Ebed-melec recibe una promesa específica de supervivencia. El conjunto de la Escritura impide usarla para acusar de falta de confianza a toda persona fiel que no escape de la violencia.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Señor y hacer el bien aun cuando no controles el resultado. Si has ayudado a alguien con riesgo para ti, entrega al Padre tu temor y evita convertir tu servicio en una exigencia de recompensa. Jesucristo sostiene tu esperanza, y el Espíritu Santo te capacita para actuar con amor, valor y prudencia.

Capítulo 40

Jeremías y el remanente con Gedalías

---

[1] La palabra del SEÑOR llegó a Jeremías después de que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó libre en Ramá. Lo había tomado cuando estaba atado con cadenas entre todos los desterrados de Jerusalén y de Judá que eran llevados a Babilonia.

La misión de Jeremías después de la conquista

Jeremías comparte por un tiempo las cadenas de los deportados, pero es puesto en libertad en Ramá. La caída de Jerusalén no pone fin a la palabra de Jehová ni al ministerio del profeta.

Explicación del versículo

El encabezamiento sitúa una nueva etapa después de la liberación de Jeremías por Nabuzaradán. El rey de Judá ha perdido su trono, la ciudad ha sido devastada y gran parte de sus habitantes marcha al destierro. Sin embargo, la historia de la relación de Jehová con su pueblo continúa. El profeta todavía tendrá que hablar a quienes permanecen y a quienes buscan un camino para sobrevivir a las consecuencias de la guerra.

Ramá aparece como el lugar donde Jeremías se encontraba entre los cautivos destinados a Babilonia. Las cadenas no son solamente una figura de angustia: el versículo cuatro describe que estaban en sus manos y que el capitán las retira. Su condición de profeta no lo había apartado de toda humillación. El hombre preservado por Dios había compartido el trato de una población sometida y había sentido corporalmente la falta de libertad.

Este episodio debe relacionarse con Jeremías 39:11–14, donde se describe la orden de cuidarlo, su salida del patio y su entrega a Gedalías. Aquí se detalla la liberación en Ramá y después su decisión de vivir con ese gobernador. Los relatos coinciden en el trato favorable y en el destino final, aunque no explican cada movimiento intermedio. Una captura por confusión y una segunda liberación son una posible reconstrucción, no una secuencia expresamente narrada. Mantener esa distinción permite leer ambos relatos sin añadir acontecimientos como si estuvieran escritos.

La mención de Ramá recuerda también el lamento de Raquel y la promesa de un porvenir en Jeremías 31:15–17. La relación es temática y geográfica dentro del libro: deportación y dolor no agotan lo que Jehová tiene que decir. Este versículo no identifica a cada cautivo de Ramá con un personaje de aquel poema ni declara que el regreso de todos vaya a producirse de inmediato.

El alcance del encabezamiento

«La palabra del SEÑOR llegó» es una fórmula habitual para introducir revelación. Aquí siguen primero hechos y palabras del capitán; un nuevo mensaje profético extenso aparecerá en Jeremías 42:7–12. El encabezamiento puede abarcar el desarrollo posterior del ministerio, y las afirmaciones del capitán sobre

el cumplimiento destacan la verdad de lo anunciado. Su presencia no obliga a tratar todas las instrucciones administrativas que siguen como mandatos universales de Dios.

La esperanza del testigo de Cristo

2 Timoteo 2:8–10 relaciona las cadenas de Pablo con la proclamación de Jesucristo resucitado: el mensajero sufre, pero la palabra no queda encadenada. La continuidad que aquí vemos en Jeremías prepara al lector para reconocer que Dios sigue hablando y obrando aun cuando las seguridades visibles se derrumban. Nuestra esperanza culmina en el Salvador vivo.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas un cambio que parece haber cerrado toda posibilidad de servir, sigue escuchando al Señor y atiende la tarea que tienes delante. El Padre puede darte un nuevo espacio de fidelidad. Recibe con gratitud la libertad y la ayuda concreta, y pide al Espíritu Santo que te enseñe a usarlas al servicio de Jesucristo y de las personas que han sufrido contigo.

---

2 El capitán de la guardia tomó a Jeremías y le dijo: «El SEÑOR, tu Dios, anunció esta calamidad contra este lugar.

Un oficial extranjero reconoce la advertencia

Nabuzaradán interpreta la ruina de Jerusalén a la luz de lo que Jehová había anunciado. La verdad que muchos dirigentes de Judá rechazaron aparece ahora en boca del capitán babilónico.

Explicación del versículo

El capitán se dirige personalmente a Jeremías antes de explicarle sus opciones. «Tomó a Jeremías» introduce esa atención particular; no exige imaginar un nuevo arresto separado de las cadenas ya descritas. El diálogo desarrolla el trato favorable dispuesto para el profeta. Antes de hablar de residencia o de provisiones, Nabuzaradán presenta una interpretación del desastre que acaba de ocurrir.

Su afirmación distingue el anuncio y el acontecimiento. Jehová había hablado de calamidad contra aquel lugar; en el versículo siguiente se dirá que hizo lo anunciado. Esta relación confirma el núcleo del mensaje de Jeremías. La caída no demuestra que Jehová fuera incapaz de defender su ciudad ni que los dioses de Babilonia hubieran resultado más fuertes. Dentro del libro, la ruina corresponde al juicio del Dios a quien Judá había desobedecido.

«El SEÑOR, tu Dios» reproduce una referencia a la relación del profeta con el Señor. El posesivo «tu» no basta para reconstruir toda la fe personal de Nabuzaradán. Tampoco contiene una confesión explícita de abandono de otros dioses. El narrador comunica lo que dijo y el modo favorable en que trató a Jeremías; no ofrece aquí un relato completo de su conversión. Reconocer una afirmación verdadera y conocer su fuente no son por sí solos una descripción exhaustiva de la vida espiritual de quien la pronuncia.

«Esta calamidad» se refiere a la destrucción y al sometimiento de Jerusalén y Judá. El término hebreo הַרָעָה, *haraá*, tiene aquí ese sentido de desastre. No se presenta a Jehová como autor de una maldad moral. Jeremías 37:7–9 ya había anunciado el regreso de los caldeos y la destrucción de la ciudad frente a las expectativas de que se retiraran para siempre.

Reconocer la verdad y responder al Señor

La voz extranjera introduce una ironía dolorosa: quien participa en la conquista reconoce lo que los responsables de Judá no quisieron recibir a tiempo. El lector debe preguntarse cómo responde a la verdad cuando todavía puede obedecer. En Lucas 6:46–49, Jesucristo enseña que escuchar sus palabras exige ponerlas por obra. La fe en nuestro Señor se expresa en esa respuesta y no se reduce a admitir, después del daño, que su enseñanza era correcta.

Aplicación editorial

Tú puedes oír una corrección válida de una persona inesperada. Examínala conforme a la Escritura y recíbela con humildad, sin convertir a quien la expresa en autoridad infalible. Acude a Jesucristo para hallar perdón y aprender a obedecer; pide al Espíritu Santo que te libre de rechazar la verdad solo porque incomoda tu posición o tus expectativas.

---

[3] Y el SEÑOR la ha traído y ha hecho lo que había dicho. Como ustedes pecaron contra el SEÑOR y no obedecieron su voz, les ha sucedido esto.

La desobediencia y el cumplimiento de la palabra

El capitán relaciona la catástrofe con el pecado de Judá y con la palabra cumplida de Jehová. La explicación del juicio histórico exige arrepentimiento, pero no autoriza a medir toda culpa individual por el sufrimiento padecido.

Explicación del versículo

La afirmación comienza con el cumplimiento: Jehová «la ha traído» y «ha hecho lo que había dicho». El pronombre se refiere a la calamidad mencionada en el versículo anterior. Nabuzaradán no atribuye la caída solamente a la superioridad militar babilónica. Reconoce que las advertencias de Jehová se han realizado. El lector que ha seguido las entrevistas de Jeremías sabe que la ciudad recibió avisos reiterados y oportunidades concretas de responder.

La causa se expresa con dos formulaciones relacionadas: pecaron contra Jehová y no obedecieron su voz. «Oír» la voz de Dios, en este contexto, supone recibirla de una manera que conduce a la obediencia. La falta no era que ningún habitante hubiera escuchado físicamente una profecía, sino que el pueblo, y de manera señalada sus gobernantes, había persistido en rechazar su llamado. 2 Crónicas 36:12–16 describe esa resistencia junto a la compasión con que Dios envió repetidamente a sus mensajeros.

Los verbos «pecaron» y «obedecieron» se dirigen a un «ustedes» plural. Aunque Nabuzaradán habla con Jeremías, se refiere a Judá como comunidad. No acusa al profeta de haber pronunciado los mensajes falsos ni borra su fidelidad. Jeremías pertenece al pueblo y comparte sus sufrimientos sin que todas las decisiones de sus dirigentes se conviertan por eso en pecados personales suyos. La solidaridad histórica y la responsabilidad individual deben distinguirse.

Reconocer el juicio de Jehová tampoco absuelve al vencedor de todo lo que hizo. El libro anuncia el castigo de Babilonia por su propia culpa en Jeremías 25:12–14. La verdad de esta interpretación no otorga al capitán derecho moral para cualquier violencia. Dios conoce tanto la desobediencia de Judá como la responsabilidad del imperio que lo conquista.

Arrepentimiento sin condenar a todas las víctimas

Este juicio está explicado por revelación dentro del libro. No proporciona una clave automática para atribuir cualquier desastre posterior a una culpa determinada. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que unas víctimas fueran más culpables que los demás y dirige a sus oyentes al arrepentimiento. Su enseñanza impide usar la desgracia ajena para evitar el examen de la propia vida.

El arrepentimiento encuentra esperanza en Jesucristo crucificado y resucitado. Hechos 2:36–39 anuncia su señorío, llama a volverse a Dios y ofrece perdón y el don del Espíritu Santo. La confesión del pecado no desemboca necesariamente en desesperación: abre la vida a la gracia del único Salvador.

Aplicación editorial

Cuando tú debas reconocer una desobediencia, llámala por su nombre y busca el perdón de Cristo. Evita trasladar tu culpa a la comunidad o cargar sobre una víctima la responsabilidad de todos. Si acompañas a

alguien que sufre, escucha primero, socorre y deja que la Escritura gobierne tus palabras antes de pronunciar explicaciones que Dios no ha revelado.

---

4 Ahora te libero hoy de las cadenas que tienes en las manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo cuidaré de ti. Pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, no vengas. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde te parezca bueno y conveniente ir».

Una libertad que permite decidir

Nabuzaradán retira las cadenas de Jeremías y le ofrece una elección real: ir a Babilonia bajo su cuidado o dirigirse al lugar que considere conveniente.

Explicación del versículo

«Ahora» y «hoy» señalan un cambio inmediato de condición. Jeremías deja de estar sujeto a las cadenas descritas al comienzo del capítulo. La liberación no es solo una declaración de buenas intenciones; altera lo que puede hacer con su cuerpo y con su residencia. El capitán que tiene autoridad sobre el traslado de los cautivos le concede un trato particular, conforme a la orden de cuidado de Jeremías 39:11–12.

La primera opción es acompañarlo a Babilonia. La oferta incluye atención personal: «yo cuidaré de ti». En hebreo vuelve la imagen de poner los ojos sobre alguien, וְאָשִׂים אֶת־עֵינִי עָלֶיךָ, *veasim et einí aléja*. El contexto favorable define el sentido protector. No obliga al lector a imaginar que Jeremías recibiría un cargo o un salario determinado; lo expresamente ofrecido es el cuidado del capitán.

La segunda opción es no ir. La repetición de la condición —si le parece bien acompañarlo o si no le parece bien— reconoce una decisión del profeta, en contraste con el destino impuesto a los demás deportados. No se afirma que toda la región estuviera segura ni que pudiera eliminar las restricciones propias de un país conquistado. «Toda la tierra está delante de ti» presenta amplitud de elección dentro de esa situación, no una transferencia de propiedad sobre el territorio.

Esta posibilidad de ir a Babilonia tampoco haría infiel a Jeremías por sí misma. Jehová ya había dado instrucciones a los desterrados para vivir allí y buscar la paz de la ciudad en Jeremías 29:4–7. La alternativa concreta del profeta se resolverá en el versículo seis. El narrador presenta su elección sin convertirla en una condena de quienes fueron llevados al exilio o debieron establecerse fuera de Judá.

La libertad recibida en Jesucristo

La retirada de estas cadenas es una liberación histórica y corporal. Jesucristo anuncia además la libertad frente a la esclavitud del pecado en Juan 8:31–36. Esa obra no debe confundirse con un permiso de residencia, pero permite comprender que la libertad más profunda procede del Hijo. Gálatas 5:13–14 muestra su fruto: servir al prójimo por amor, en lugar de usarla para vivir centrados en nosotros mismos.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas una nueva posibilidad de decidir, considera las responsabilidades, las necesidades reales y las oportunidades de servir. Agradece la ayuda sin sentirte obligado a elegir lo que más convenga a quien la ofrece. Presenta tu decisión al Padre por medio de Jesucristo y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

5 Como Jeremías aún no se volvía, añadió: «Vuelve a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto al frente de las ciudades de Judá, y vive con él entre el pueblo. O ve adonde te parezca conveniente ir». El capitán de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó marchar.

Provisiones para comenzar una nueva etapa

El capitán propone que Jeremías viva con Gedalías, mantiene abierta su elección y le entrega alimento y un regalo. La libertad viene acompañada de medios para ponerse en camino.

Explicación del versículo

La frase inicial, «como Jeremías aún no se volvía», enlaza con la oferta de residencia del versículo anterior. El hebreo es conciso y difícil: וְעוֹדֶנּוּ לֹא־יָשׁוּב, *veodénnu lo yashuv*, indica que todavía no se volvía o no había emprendido el regreso. La NTBT presenta al capitán añadiendo la propuesta antes de que Jeremías se marche. Otras interpretaciones relacionan la frase con que aún no hubiera respondido. La dificultad no permite describir como hecho un largo período de indecisión ni los pensamientos que habrían detenido al profeta.

La nueva indicación nombra un destino concreto: Gedalías, hijo de Ahicam y nieto de Safán. Se explica su autoridad mediante el nombramiento del rey de Babilonia sobre las ciudades de Judá. No es un sucesor de Sedequías en el trono ni un rey davídico restaurado. Su función corresponde a la administración de la población que permanece bajo dominio imperial. 2 Reyes 25:22–24 confirma ese marco y la convocatoria a vivir en la tierra.

La propuesta es vivir con él «entre el pueblo». La atención de Nabuzaradán no desemboca necesariamente en aislar al profeta de su comunidad. Aun así, el capitán añade otra posibilidad: ir adonde juzgue conveniente. Esta repetición impide interpretar la mención de Gedalías como una nueva orden de encarcelamiento. La elección que Jeremías hará se narra después; el versículo presente conserva la oferta y su provisión material.

«Provisiones y un regalo» distingue alimento o ración de un presente adicional. El texto no determina la cantidad ni identifica necesariamente el regalo como dinero. Tampoco lo llama pago por profetizar a favor de Babilonia. Dentro del relato, los bienes forman parte del trato favorable hacia un hombre que acaba de quedar libre. La ayuda hace posible una partida que, sin recursos, habría resultado mucho más difícil.

El amor de Cristo atiende necesidades concretas

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de Jesucristo y llama a amar con hechos ante la necesidad del hermano. Santiago 2:15–17 muestra la insuficiencia de despedir con buenos deseos a quien carece de alimento. La gracia del Salvador no convierte la necesidad corporal en algo secundario; forma una fe que sirve con recursos y acciones.

Aplicación editorial

Si tú ayudas a alguien que sale de una crisis, piensa qué necesita para dar el siguiente paso: comida, transporte, un contacto responsable o un lugar donde ser recibido. Ofrece ayuda sin comprar su decisión ni exigir adhesión a tus planes. Si eres tú quien la recibe, agradece la provisión del Padre y úsala con prudencia para reconstruir tu vida y servir a Cristo.

---

[6] Jeremías fue a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y vivió con él entre el pueblo que había quedado en la tierra.

El profeta se establece en Mizpa

Jeremías elige vivir junto a Gedalías y al pueblo que permanece en la tierra. La decisión sitúa su ministerio dentro de la frágil comunidad posterior a la conquista.

Explicación del versículo

El versículo resuelve las alternativas que Nabuzaradán había presentado. Jeremías no acompaña al capitán a Babilonia: va a Gedalías en Mizpa y reside allí con él, entre los habitantes que han quedado. La narración

destaca el destino elegido y la convivencia posterior, sin conservar una explicación extensa del profeta sobre sus motivos. Podemos reconocer las consecuencias de la decisión sin inventar un discurso interior.

Mizpa se convierte en el lugar donde convergen la administración de Gedalías, los jefes militares que siguen en el campo y las personas que regresan de países vecinos. El centro del relato ya no es el palacio de Jerusalén. La vida comunitaria comienza a reorganizarse en otro lugar y bajo condiciones políticas distintas. No se recupera de inmediato el mundo anterior al sitio; se abre un espacio limitado para continuar viviendo en la tierra.

La insistencia en «con él» y «entre el pueblo» evita reducir la elección a una preferencia geográfica. Jeremías se integra a una comunidad real. La protección que ha recibido no lo convierte en un observador distante de la suerte de sus compatriotas. Allí seguirá siendo necesario escuchar la palabra de Jehová, como muestra la consulta y el mensaje posterior de Jeremías 42:7–12.

«El pueblo que había quedado» identifica a los sobrevivientes presentes en Judá. No declara que fueran moralmente superiores a todos los desterrados. En Jeremías 24:4–7, Jehová había anunciado su favor y una obra de renovación precisamente entre los enviados a Babilonia. La permanencia física en la tierra y la fidelidad espiritual no deben confundirse. El libro atiende a comunidades distintas y muestra que cada una necesita responder a Dios.

Interesarse por los demás en Jesucristo

En Filipenses 2:19–24, la preocupación sincera de Timoteo por una comunidad se relaciona con buscar los intereses de Jesucristo. La continuidad con este relato está en el servicio que se acerca a personas concretas. Nuestro Salvador no nos llama únicamente a valorar una tarea en abstracto, sino a amar a quienes necesitan enseñanza, consuelo y compañía.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte dónde y con quién será más útil el servicio que has recibido. Considera las necesidades de tu comunidad y las responsabilidades que Dios ya te ha confiado. No tienes que copiar la residencia de Jeremías ni juzgar a quien se marcha; sí puedes permitir que la gracia de Cristo transforme tu libertad en una disposición real a acompañar y servir.

La reorganización del pueblo en Judá

---

7 Todos los jefes de las tropas que estaban en el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam, al frente de la tierra y le había encomendado a los hombres, las mujeres, los niños y los pobres de la tierra que no habían sido deportados a Babilonia.

Una población confiada a Gedalías

La noticia del nombramiento de Gedalías alcanza a los jefes militares que permanecen fuera de la ciudad. La vida de hombres, mujeres, niños y pobres queda en el centro de la nueva administración.

Explicación del versículo

El relato amplía la mirada desde Jeremías hacia otros grupos sobrevivientes. Hay jefes de tropas con sus hombres «en el campo», es decir, fuera del núcleo urbano conquistado. No se trata de campesinos llamados jefes por trabajar la tierra: la expresión los identifica como responsables de fuerzas militares. Su existencia muestra que la caída de Jerusalén no había reunido de inmediato a todos los combatientes bajo una misma custodia.

El versículo comienza una secuencia que se completa con su llegada a Mizpa en el siguiente. Oyen dos noticias relacionadas: el rey de Babilonia ha puesto a Gedalías al frente de la tierra y le ha encomendado la población que no fue deportada. La primera establece su autoridad política; la segunda precisa su

responsabilidad humana. El nombramiento no consiste solamente en administrar edificios o terrenos, sino en hacerse cargo de una comunidad vulnerable.

El verbo hebreo de la raíz פקד, *paqad*, aparece en este contexto con el sentido de designar o confiar una responsabilidad. La misma idea enlaza el puesto de Gedalías con las personas puestas a su cuidado. No se afirma que los habitantes se hayan convertido en su propiedad privada. El poder recibido tiene un ámbito y un propósito: gobernar a quienes siguen viviendo en la tierra bajo dominio de Babilonia.

La enumeración «hombres, mujeres, niños y pobres» da rostro a ese encargo. No todos los sobrevivientes son soldados o miembros de antiguas familias influyentes. También hay personas que dependen de protección y de medios de subsistencia. Jeremías 39:9–10 ya distinguió la deportación y la permanencia de algunos pobres que recibieron campos. Aquí se comienza a mostrar cómo podría organizarse su vida después de la guerra.

La autoridad como servicio

Gedalías ha sido nombrado por un rey extranjero; el pasaje no presenta su administración como la llegada del reino mesiánico. Sin embargo, permite reflexionar sobre la responsabilidad de quien tiene personas a su cargo. En Mateo 20:25–28, Jesucristo sitúa el servicio en el centro de la grandeza de sus discípulos y fundamenta esa enseñanza en la entrega de su propia vida como rescate. El modelo cristiano atiende a las personas, especialmente a quienes carecen de poder.

Aplicación editorial

Si tú diriges una familia, una comunidad o una institución, considera quiénes pueden quedar invisibles cuando solo se habla de organización. Escucha a los niños, a las mujeres y a las personas sin recursos, y facilita su protección y participación. Recibe tu responsabilidad como un encargo delante del Padre y pide al Espíritu Santo que forme en ti el servicio de Jesucristo.

---

[8] Fueron a ver a Gedalías en Mizpa: Ismael, hijo de Netanías, Johanán y Jonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efai el netofatita y Jezanías, hijo del maacateo; ellos y sus hombres.

Los jefes llegan con sus hombres

La lista identifica a los grupos que se acercan a Gedalías. Entre ellos aparecen personajes cuyas decisiones determinarán el futuro del remanente de Judá.

Explicación del versículo

La noticia del nombramiento produce una respuesta: los jefes y sus hombres van a Mizpa. La reunión abre la posibilidad de que las fuerzas dispersas se relacionen con la nueva administración. El versículo no describe un nuevo combate ni afirma todavía que todos hayan renunciado de corazón a sus proyectos particulares. La presencia en una misma reunión es un hecho importante, aunque no garantice por sí sola una lealtad futura compartida.

Ismael, hijo de Netanías, encabeza la lista; después aparecen Johanán y Jonatán, hijos de Carea. Los dos últimos son distinguidos por sus nombres aunque compartan la identificación familiar. No deben fusionarse en una sola persona. Más adelante, Johanán advertirá a Gedalías del peligro e Ismael será quien lo mate, según Jeremías 40:13–16 y Jeremías 41:1–3. La lista prepara ese conflicto sin explicarlo aún por completo.

Seraías es identificado como hijo de Tanhumet. A los hijos de Efai se los relaciona con su padre, llamado netofatita; Jezanías es hijo del maacateo. Estas referencias distinguen familias y procedencias, pero no aportan biografías extensas ni autorizan a deducir su carácter del significado de cada nombre. «Ellos y sus hombres» muestra que la reunión incluye fuerzas vinculadas a esos responsables, no solamente individuos aislados.

Lecturas de los nombres y relato paralelo

En el nombre de Efai, el hebreo conserva una forma escrita y una lectura tradicional indicada al margen. La NTBT sigue la lectura עֵיפַי, *Efai*. La diferencia no describe dos padres distintos ni una segunda familia que deba añadirse. Es una particularidad de transmisión de un nombre propio.

El paralelo de 2 Reyes 25:23–24 ofrece una lista más breve y la forma Jaazanías para el último nombre. Las diferencias de selección y de forma no obligan a completar un relato copiando todas las palabras del otro. Aquí deben conservarse los nombres y las relaciones que Jeremías presenta.

La pertenencia que se afirma en Cristo

La reunión alrededor de Gedalías agrupa personas por vínculos militares, familiares y políticos. La familia de Dios tiene su fundamento en Jesucristo: Gálatas 3:26–29 explica la filiación por la fe y la unidad de quienes pertenecen al Salvador. Esto no elimina la historia ni el nombre de cada persona; sitúa la identidad más profunda en la gracia recibida y llama a una fidelidad que se manifiesta en las decisiones.

Aplicación editorial

Cuando tú colaboras con otras personas, procura conocer sus responsabilidades y distinguir sus nombres e historias. No juzgues su carácter por el apellido o la procedencia, ni confundas la asistencia a una reunión con un compromiso ya probado. Busca en Cristo una unidad que permita trabajar con verdad, respeto y responsabilidad.

---

9 Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres: «No tengan miedo de servir
a los caldeos. Quédense en la tierra, sirvan al rey de Babilonia y les irá bien.

Gedalías llama a permanecer y servir

El gobernador asegura bajo juramento que aceptar la administración babilónica permitirá continuar la vida en la tierra. Es un consejo para aquella situación histórica, no una exigencia de adorar al conquistador.

Explicación del versículo

Gedalías se dirige a los jefes y a los hombres que los acompañan. Ellos conservan experiencia militar en un país derrotado; el futuro dependerá en parte de cómo se relacionen con el dominio babilónico. El juramento intenta dar firmeza a una posibilidad de convivencia: no tienen que reanudar la guerra ni abandonar la tierra por el solo hecho de que Babilonia ejerza autoridad sobre ella.

La identificación completa de Gedalías recuerda quién habla y desde qué encargo. El rey de Babilonia lo ha puesto al frente de la población, y él ofrece seguridad dentro de ese orden político. No presenta una fórmula de revelación como «así dice Jehová». Su palabra es una garantía humana solemne, cuyo contenido debe entenderse en relación con las condiciones descritas y con las responsabilidades que realmente posee.

«Servir a los caldeos» y «servir al rey de Babilonia» designan aquí someterse a su administración. El hebreo relacionado con עבד, *avad*, puede usarse para servicio en distintos ámbitos; el contexto determina este sentido político. No hay una orden de abandonar a Jehová o rendir culto a los dioses babilónicos. El consejo coincide en su dirección con Jeremías 27:11–12, donde aceptar aquel yugo se relacionaba con conservar la vida y cultivar la tierra.

«Les irá bien» señala el bienestar posible al quedarse y vivir bajo esas condiciones. No promete riqueza ilimitada ni ausencia de todo peligro. La amenaza que aparece al final del capítulo procederá precisamente de una conspiración contra la administración de Gedalías. El consejo muestra un camino razonable de continuidad, pero no convierte al gobernador en capaz de asegurar todos los resultados futuros.

Honrar a las autoridades bajo el señorío de Cristo

1 Pedro 2:13–17 distingue honrar al rey de temer a Dios. Y Hechos 5:27–32 afirma la prioridad de obedecer a Dios cuando una autoridad pretende impedir el testimonio de Jesucristo. Estas enseñanzas mantienen el respeto al orden humano bajo una lealtad superior. El Salvador resucitado recibe la obediencia última; ningún gobierno ocupa su lugar.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar la paz y cumplir tus responsabilidades públicas sin convertir una autoridad humana en objeto de tu confianza absoluta. Ora por quienes gobiernan y procura el bien de tus vecinos. Si surge una exigencia contraria a la Escritura, discierne con prudencia y mantén tu fidelidad a Jesucristo, evitando usar este episodio como una respuesta automática para toda situación política.

---

10 Yo me quedaré en Mizpa para presentarme ante los caldeos que vengan a nosotros. Ustedes recojan vino, frutos de verano y aceite, guárdenlos en sus vasijas y vivan en las ciudades que han ocupado».

Administrar y cultivar para sostener la vida

Gedalías distribuye las tareas: él atenderá el trato con los babilonios desde Mizpa, mientras los demás podrán recoger los frutos y establecerse en las ciudades.

Explicación del versículo

El discurso distingue enfáticamente «yo» y «ustedes». Gedalías asume permanecer en Mizpa para recibir a los caldeos que lleguen. Los jefes y sus hombres pueden dedicar su actividad a los medios de vida. La reorganización que propone necesita tanto una relación administrativa con el poder conquistador como trabajo en la tierra. Dejar las armas sin disponer de alimento, vivienda y cierta estabilidad no bastaría para sostener a la comunidad.

«Presentarme ante los caldeos» traduce el giro לַעֲמֹד לִפְנֵי, *laamod lifné*, «estar de pie ante». En este contexto indica atenderlos o comparecer ante ellos desde la responsabilidad recibida. La idea de representar a la población es una explicación de su función, no una palabra independiente añadida al hebreo. El pasaje no describe un desafío militar de Gedalías contra Babilonia; está organizando la convivencia bajo su autoridad.

Vino, frutos de verano y aceite pertenecen a la provisión agrícola del país. קַיִץ, *qáyits*, puede designar el verano y, como aquí, su cosecha de frutos. La mención no proporciona una lista exhaustiva de especies ni una cantidad. Recoger los productos y guardarlos en vasijas apunta a conservar recursos para la vida cotidiana. La confianza en un porvenir posible se expresa mediante labores concretas, aprovechando lo que todavía puede producir la tierra.

Vivir en las ciudades que han ocupado supone pasar de la dispersión a una residencia más estable. No se narran nuevas conquistas de esos jefes sobre ciudades enemigas ni se ofrece un documento que resuelva cada propiedad abandonada. Dentro de la escena, Gedalías les permite asentarse y trabajar. El resultado inicial se verá en Jeremías 40:11–12, cuando regresan refugiados y se recoge fruto abundante.

El trabajo cotidiano al servicio de Cristo

1 Tesalonicenses 4:9–12 une amor fraternal, vida tranquila y trabajo responsable. Colosenses 3:22–24, dirigido originalmente a personas esclavizadas, afirma que su servicio debe orientarse a Cristo el Señor. Sin equiparar aquella condición con todo trabajo actual, el texto muestra que una tarea cotidiana puede vivirse delante del Salvador y no queda fuera de su atención.

Aplicación editorial

Si tú participas en la recuperación de una familia o comunidad, ayuda a repartir responsabilidades con claridad y a conservar lo necesario para los próximos días. La oración y la organización pueden acompañarse. Agradece al Padre los recursos disponibles y pide al Espíritu Santo perseverancia para trabajar con integridad, compartiendo lo que la gracia de Cristo te permite administrar.

El regreso de los refugiados

---

11 También todos los judíos que estaban en Moab, entre los amonitas, en Edom y en todos los demás
países oyeron que el rey de Babilonia había dejado un remanente en Judá y había puesto sobre ellos a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.

La noticia llega a los países vecinos

Los judíos que habían buscado refugio fuera de Judá oyen que permanece una comunidad bajo Gedalías. La posibilidad de regresar nace de una situación concreta y todavía frágil.

Explicación del versículo

El «también» incorpora a otro grupo. Antes oyeron los jefes militares dispersos; ahora la noticia alcanza a los judíos que se encuentran en Moab, entre los amonitas, en Edom y en otros países. La guerra había separado a la población por distintas rutas. No todos los ausentes fueron deportados a Babilonia: algunos habían quedado fuera de Judá en territorios vecinos. El versículo distingue esta situación de la de los cautivos conducidos por el ejército conquistador.

Lo que oyen tiene dos partes: Babilonia ha dejado un remanente en Judá y ha puesto a Gedalías al frente de él. La combinación importa. Saber que hay sobrevivientes podría no bastar para decidir un regreso si no existiera alguna forma de autoridad y de organización. El nombramiento comunica que la vida en la tierra continúa siendo posible, aunque bajo dominio extranjero. El narrador no dice que hubieran recibido una garantía de independencia o de paz definitiva.

«Remanente» traduce שְׁאֵרִית, *sheerit*, lo que queda después de una pérdida. Aquí identifica a la población que no fue llevada al destierro. La palabra puede adquirir gran importancia espiritual en otros pasajes, pero su presencia no declara automáticamente creyente fiel a cada sobreviviente. El desarrollo posterior mostrará decisiones distintas dentro de esta misma comunidad. Sobrevivir es una oportunidad real de vida y de respuesta a Dios, no un certificado de fidelidad ya consumada.

La referencia a «todos los demás países» amplía el alcance de la noticia dentro de la dispersión descrita; no exige identificar cada asentamiento judío del mundo ni afirmar que todos los exiliados de Babilonia regresaron en ese momento. Jeremías 29:10–14 mantiene un horizonte más largo para los desterrados. Este regreso de refugiados regionales, narrado en el versículo siguiente, debe conservar su lugar propio dentro de esa historia.

La reunión del pueblo y la esperanza mesiánica

En Jeremías 23:3–6, Jehová promete reunir a sus ovejas, darles pastores y levantar el Renuevo justo de David. Gedalías ofrece un gobierno limitado después de la guerra; no realiza por sí solo toda esa promesa. Jesucristo es el Rey y Salvador en quien culmina la esperanza de un cuidado justo y seguro. Los pequeños comienzos de reconstrucción no sustituyen esa esperanza, pero tampoco carecen de valor.

Aplicación editorial

Si tú deseas regresar después de un desplazamiento, busca información verdadera sobre las condiciones y las personas que pueden ayudarte. Si recibes a quienes vuelven, ofrece orientación y apoyo sin prometer una seguridad que no controlas. Confía tu futuro al Padre por Jesucristo y ayuda a construir una comunidad donde la verdad, la hospitalidad y el cuidado hagan posible comenzar de nuevo.

12 Todos esos judíos regresaron de los lugares adonde habían sido dispersados y vinieron a la tierra de
Judá, a Gedalías en Mizpa. Recogieron vino y frutos de verano en gran abundancia.

Un regreso acompañado de fruto abundante

Los refugiados vuelven a Judá y participan de una cosecha abundante. El relato muestra una oportunidad real de recuperación antes de contar la amenaza que pondrá en peligro a la comunidad.

Explicación del versículo

La noticia del versículo anterior produce movimiento: quienes se encontraban dispersos regresan de aquellos lugares y llegan a Gedalías en Mizpa. No se trata del regreso de los deportados de Babilonia tras el período anunciado de destierro. El grupo viene de los territorios donde había buscado refugio y se incorpora al remanente que permanece. La identidad de quienes vuelven se determina por ese contexto inmediato.

La mención de Mizpa y de Gedalías señala un punto de referencia común. Volver a la tierra no consiste solamente en cruzar una frontera: implica encontrar una comunidad organizada y posibilidades de vivienda y trabajo. Aun después del incendio de Jerusalén, la vida no había desaparecido de todo Judá. Hay recursos que pueden recogerse y personas capaces de cooperar en su aprovechamiento.

La cosecha responde a la invitación de Jeremías 40:9–10. El vino y los frutos de verano se recogen «en gran abundancia». La expresión hebrea הַרְבֵּה מְאֹד, *harbé meod*, intensifica la cantidad sin dar cifras. No se dispone de medidas, precios o rendimientos por campo. El dato comunica que los sobrevivientes encuentran provisión abundante en contraste con el hambre del sitio, no que toda la economía o cada vivienda hubieran sido restauradas.

Esta escena favorable cumple una función dolorosa en el relato. Antes de la advertencia sobre Ismael, el lector ve lo que está en juego: una población que vuelve a reunirse y obtiene alimento. La conspiración no amenazará solamente la vida privada de Gedalías, sino un comienzo de reconstrucción del que dependen muchas personas. Apreciar esta provisión ayuda a comprender la gravedad de lo que ocurre después.

Agradecer la provisión y esperar en Cristo

Salmos 126:4–6 une la petición de restauración con la imagen de siembra dolorosa y cosecha gozosa. La relación expresa esperanza después de la pérdida; no fija la composición del salmo en este episodio. Jesucristo, en Mateo 6:25–33, enseña a confiar en el Padre que conoce nuestras necesidades y a buscar primero su reino. La gratitud por el alimento y la lealtad al Salvador pertenecen a una misma vida de fe.

Aplicación editorial

Si tú recibes una etapa de provisión después de la escasez, disfrútala con gratitud y comparte con quien sigue necesitando ayuda. Conserva lo necesario con prudencia y atiende la salud de las relaciones, porque una buena cosecha no resuelve por sí sola los conflictos. Pide al Espíritu Santo que haga de tus recursos un medio de servicio a Cristo y de cuidado para tu comunidad.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

13 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que estaban en el campo fueron a Gedalías en
Mizpa

Los jefes llevan una advertencia al gobernador

La narración pasa de la cosecha y el regreso de refugiados a una amenaza interna. Johanán y los demás jefes buscan a Gedalías para comunicarle un peligro que puede destruir la vida comunitaria recién reorganizada.

Explicación del versículo

Este versículo introduce la conversación que se completa en el siguiente. Los jefes llegan a Gedalías en Mizpa y le dicen lo que han sabido sobre Ismael. No debe leerse como una frase aislada sin contenido: identifica a quienes presentan la advertencia y al responsable que debe recibirla. El peligro será expuesto por un grupo de dirigentes, antes de la propuesta que Johanán formulará a solas.

Johanán es distinguido como hijo de Carea, el mismo que apareció en la lista de quienes acudieron a Mizpa. Los otros son «los jefes de las tropas que estaban en el campo». Esa descripción mantiene su identidad militar y conecta la escena con los versículos siete y ocho. El texto no explica cómo cada uno obtuvo la información ni asegura que todos fueran testigos directos de un acuerdo entre Ismael y Baalis. Lo que afirma aquí es que acudieron juntos a comunicarla.

El contexto hace visible el alcance de su preocupación. En Jeremías 40:7–12, Gedalías aparece como responsable de hombres, mujeres, niños y pobres; la población se reúne y obtiene alimento. Una agresión contra él podría alterar esa organización y exponer a sus habitantes. La advertencia, por tanto, pertenece al cuidado del conjunto, aunque después deba examinarse tanto su contenido como la manera de responder.

La llegada de los jefes tampoco constituye todavía una orden divina ni autoriza cualquier remedio que propongan. La narración distinguirá la información sobre el peligro, la negativa de Gedalías a creerla y el plan secreto de Johanán. Esa distinción permite atender un aviso sin aprobar automáticamente todas las conclusiones de quien lo trae. Escuchar y juzgar con rectitud son responsabilidades relacionadas.

Escuchar con un juicio gobernado por Cristo

Proverbios 18:13 reprueba responder antes de escuchar. En Juan 7:21–24, Jesús cuestiona una evaluación superficial de su obra y llama a juzgar con juicio justo. Su enseñanza no elimina la necesidad de examinar datos; forma una disposición a buscar la verdad por encima de la primera impresión. La sabiduría del creyente se somete al Señor, en lugar de proteger su propia opinión a cualquier precio.

Aplicación editorial

Si tú recibes una advertencia seria, escucha su contenido antes de defender tu tranquilidad. Distingue los hechos, las inferencias y la respuesta que se propone. Si debes advertir a alguien, habla con claridad, evita adornar lo que sabes y busca su protección. Pide al Padre, por Jesucristo, una actitud humilde y al Espíritu Santo discernimiento para actuar con justicia.

---

14 y le dijeron: «¿Sabes que Baalis, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías, para quitarte la vida?». Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó.

Gedalías rechaza la noticia del complot

Los jefes identifican al promotor y al ejecutor del supuesto atentado, pero Gedalías no les cree. El desenlace del capítulo siguiente mostrará que el peligro sobre su vida era real.

Explicación del versículo

La pregunta «¿sabes que…?» presenta con fuerza una información que los jefes consideran decisiva. Acusan a Baalis, rey de los amonitas, de haber enviado a Ismael, hijo de Netanías, para matar a Gedalías. El peligro ya no es una preocupación vaga por la inseguridad del país: se mencionan personas, una acción de envío y una intención de muerte. El texto conserva la denuncia, pero no describe el medio por el que sus portadores conocieron ese acuerdo.

Baalis introduce una dimensión política exterior en el conflicto de la comunidad. Ismael ya había acudido a Mizpa junto con los otros jefes. Su presencia en aquella reunión no excluía una intención hostil. Jeremías 41:1–3 mostrará que mata a Gedalías, y Jeremías 41:10–15 relacionará su movimiento posterior con los

amonitas. Estas acciones confirman la gravedad del peligro; no proporcionan por sí solas una explicación completa de todos los motivos de Baalis.

«Para quitarte la vida» expresa el carácter mortal de la amenaza. En la construcción hebrea, נֶפֶשׁ, *néfesh*, se refiere aquí a la vida de la persona que sería atacada. No se anuncia una agresión contra una parte espiritual separada del cuerpo. La acusación se refiere a matar al gobernador y, por esa vía, poner en peligro la estabilidad de quienes están a su cargo.

La reacción de Gedalías es «no les creyó». El verbo hebreo relacionado con אמן, *amán*, trata aquí de aceptar como fiable la información presentada. No es una declaración técnica sobre su salvación ni una negación explícita de la palabra de Jehová: los que hablan son los jefes, no un oráculo profético. Sin embargo, su rechazo tendrá consecuencias porque la amenaza que descarta acabará cumpliéndose. El relato no revela exactamente por qué la juzgó falsa.

Prudencia sin perder la inocencia

En Mateo 10:16–20, Jesucristo envía a sus discípulos con prudencia e inocencia, reconociendo peligros reales y el auxilio del Espíritu del Padre. La combinación es valiosa: confiar en Dios no obliga a ignorar una amenaza ni a adoptar los medios de quien actúa con maldad. El Señor forma un testimonio verdadero que puede examinar el riesgo y conservar la integridad.

Aplicación editorial

Tú puedes desear lo mejor de alguien y, a la vez, tomar en serio información que exige comprobación y protección. No difundas una acusación como certeza sin examinarla, pero tampoco cierres la conversación solo porque altera tu paz. Busca ayuda responsable y presenta al Padre tus temores, pidiendo la sabiduría de Jesucristo para cuidar a quienes dependen de tus decisiones.

---

15 Entonces Johanán, hijo de Carea, le dijo en secreto a Gedalías en Mizpa: «Déjame ir a matar a
Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué habría de quitarte la vida, haciendo que se
dispersen todos los judíos reunidos contigo y perezca el remanente de Judá?».

Una amenaza real y una solución secreta

Johanán vuelve a plantear el peligro, esta vez a solas, y propone matar a Ismael antes de que actúe. Su preocupación por la comunidad no convierte automáticamente el medio propuesto en una respuesta aprobada por Dios.

Explicación del versículo

La conversación cambia de un aviso presentado por varios jefes a una propuesta personal y secreta. Johanán pide permiso a Gedalías para ir a matar a Ismael. Todavía reconoce la autoridad del gobernador: no se cuenta que ejecute el plan sin consultarlo. Sin embargo, la autorización solicitada es para una acción mortal oculta, no para ampliar una investigación ni para interrogar al acusado.

«Nadie lo sabrá» forma parte de la ventaja que Johanán ofrece. El secreto aparece como medio para evitar que la muerte de Ismael se conozca o se relacione con ellos. El relato no describe cómo pretendía hacerlo ni invita a desarrollar esa idea. La frase revela lo que la propuesta considera conveniente, pero no constituye una garantía de impunidad ni una aprobación del narrador. Una acción no se vuelve justa porque pueda mantenerse desconocida.

La pregunta siguiente explica lo que está en juego. Si Gedalías muere, los judíos reunidos a su alrededor pueden dispersarse y el remanente puede perecer. Su papel como responsable designado por Babilonia da cierta cohesión y protección a la comunidad. La preocupación no es puramente imaginaria: Jeremías 41:16–18 mostrará que, después del asesinato, el temor a los caldeos impulsa a la población a desplazarse con intención de entrar en Egipto.

Estas consecuencias previstas son el razonamiento de Johanán, no un nuevo oráculo de Jehová. El capítulo siguiente confirmará el asesinato y la desestabilización, pero también contará sobrevivientes y rescates. Por eso no debe convertirse su expresión «perezca el remanente» en una profecía divina de exterminio de cada persona. El texto muestra una amenaza grave para la continuidad comunitaria, no una afirmación de que todos morirán necesariamente.

Proteger la vida mediante una respuesta justa

La ley une el rechazo de la difamación, el cuidado de la vida y la prohibición de la venganza en Levítico 19:15–18. Deuteronomio 19:15–19 exige investigación cuidadosa ante una acusación. Estos pasajes no proporcionan una reconstrucción del procedimiento que Gedalías hubiera debido seguir paso por paso; sí impiden identificar la justicia con la simple eliminación secreta de una persona denunciada.

Jesucristo sufrió sin engaño ni represalia y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:21–25. Su cruz no enseña indiferencia ante el peligro del prójimo: nos libra de buscar el bien mediante una maldad que pretendemos justificar. La justicia y la misericordia que él forma en los suyos deben alcanzar también los medios que eligen.

Aplicación editorial

Cuando tú percibas una amenaza, busca protección y ayuda competente; no reduzcas tus opciones a ignorarla o hacer daño en secreto. Examina los hechos, cuida a las personas expuestas y rechaza que un buen propósito excuse cualquier acción. Pide al Padre, por Jesucristo, valor y dominio propio para actuar con una prudencia guiada por el Espíritu Santo.

---

16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, le respondió a Johanán, hijo de Carea: «No hagas eso, porque es falso lo que dices acerca de Ismael».

Una prohibición acertada y un juicio equivocado

Gedalías impide que Johanán ejecute su plan, pero descarta como falsa la información sobre Ismael. El relato siguiente mostrará el peligro de confundir el rechazo de una mala solución con la negación del problema.

Explicación del versículo

La respuesta contiene dos afirmaciones que deben distinguirse. «No hagas eso» prohíbe la acción secreta que Johanán había propuesto. «Es falso lo que dices» expresa la evaluación de Gedalías acerca de la denuncia contra Ismael. La primera responde al medio elegido; la segunda rechaza la existencia de la amenaza. Es posible reconocer el valor de impedir un homicidio oculto sin considerar correcta toda la interpretación del gobernador.

El hebreo שֶׁקֶר, *shéqer*, significa falsedad o mentira en la acusación que Gedalías formula. La frase representa su juicio sobre lo oído, no una declaración independiente del narrador de que Ismael fuera inocente. La Escritura puede registrar palabras equivocadas de un personaje sin adoptar ese error como enseñanza propia. Aquí el desarrollo inmediato es indispensable para valorar la afirmación.

Jeremías 41:1–3 cuenta que Ismael llega con diez hombres, comparte la mesa de Gedalías y luego lo mata. Ese hecho confirma que el peligro que el gobernador descartó era real. No conocemos todo su razonamiento ni debemos convertirlo en una caricatura: el texto no dice si actuó por afecto, confianza política o una información alternativa. Lo que sí muestra es que su conclusión acerca de Ismael no lo protegió de la agresión anunciada.

La escena deja abierta una tensión moral que no se resuelve escogiendo uno de los dos extremos ofrecidos. Gedalías no tenía por qué autorizar la muerte secreta de Ismael para tomar en serio la advertencia. Tampoco el acierto de Johanán sobre el peligro convierte todos sus planes en voluntad divina. La vida de la

población requería una respuesta que uniera atención a la amenaza y rectitud en la acción. El fin del capítulo prepara al lector para contemplar las consecuencias de que esa unión no se produzca.

Amor y discernimiento en Jesucristo

Proverbios 14:15–16 distingue la credulidad del examen prudente de los propios pasos. La oración de Filipenses 1:9–11 pide que el amor abunde en conocimiento y discernimiento, lleno del fruto de justicia que viene por Jesucristo. El amor cristiano no consiste en negarse a evaluar riesgos; recibe del Salvador la verdad y la gracia necesarias para cuidar de manera responsable.

Aplicación editorial

Si tú has rechazado una respuesta injusta, sigue atendiendo el problema que la motivó. No necesitas defender tu primera impresión cuando aparecen hechos que exigen corregirla. Busca consejo, escucha a quienes pueden quedar afectados y pide al Espíritu Santo una sabiduría humilde. Confía en el Padre por medio de Jesucristo mientras tomas medidas rectas para proteger la vida y la comunidad.

Capítulo 41

El asesinato de Gedalías

---

[1] En el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de linaje real y uno de los altos oficiales del rey, fue con diez hombres a ver a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí, en Mizpa, comieron juntos.

Una comida bajo la sombra de la traición

Ismael llega a Mizpa con diez hombres y comparte la mesa de Gedalías. La advertencia rechazada al final del capítulo anterior comienza a convertirse en tragedia.

Explicación del versículo

El «mes séptimo» sitúa el episodio después de la conquista y de la reorganización descrita en el capítulo cuarenta. El versículo no vuelve a indicar el año. La lectura más inmediata lo relaciona con la secuencia de la caída de Jerusalén, pero esa forma breve de fechar no permite asegurar todos los intervalos entre los acontecimientos. Lo decisivo para el relato es que la vida reunida alrededor de Gedalías sigue expuesta a una amenaza interna.

Ismael es identificado como hijo de Netanías y nieto de Elisama, de linaje real y vinculado a los altos oficiales del rey. La mención lo sitúa dentro de la antigua dirección de Judá. No especifica su parentesco exacto con Sedequías ni cuenta que hubiera recibido de Dios el derecho a sustituir a Gedalías. Su posición ayuda a comprender su peso político; no justifica lo que hará. El texto tampoco declara aquí todos sus motivos personales.

Gedalías, en cambio, gobierna por nombramiento de Babilonia. En Jeremías 40:13–16, Johanán y los otros jefes le habían advertido que Baalis enviaba a Ismael para matarlo. Gedalías no les creyó y prohibió la muerte secreta propuesta por Johanán. Ahora recibe al hombre denunciado. La narración deja que la secuencia muestre el peligro de su evaluación equivocada sin poner en su boca pensamientos que no conocemos.

«Comieron juntos» traduce una expresión hebrea que habla de comer pan, לֶחֶם, *léjem*, término que aquí puede representar la comida en general. No se describe el menú ni un pacto formal celebrado en la mesa. Sí aparece una situación de convivencia y hospitalidad que hace más grave la violencia del versículo siguiente. Los diez acompañantes son hombres que llegan con Ismael; el texto no proporciona sus nombres ni atribuye un simbolismo al número.

Jesucristo conoce el dolor de la traición

Juan 13:18–21 presenta a Jesús ante la traición de alguien que comparte su pan. La relación entre ambos relatos es el abuso de la cercanía y de la mesa, no una identificación de Ismael con Judas en todos sus detalles. El Señor Jesús conoce ese dolor y, a diferencia de un gobernante sorprendido, anuncia lo que viene sin perder el control de su entrega salvadora. Quien ha sido traicionado puede acudir a él con confianza.

Aplicación editorial

Si tú recibes una advertencia seria acerca de una relación, examínala sin abandonar la justicia ni la prudencia. La hospitalidad y la verificación responsable pueden acompañarse. Si alguien ha utilizado tu confianza para dañarte, presenta tu herida al Padre por medio de Jesucristo y busca apoyo para recuperar seguridad; el Espíritu Santo puede sostenerte sin exigirte que niegues lo sucedido.

---

2 Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres que lo acompañaban se levantaron e hirieron a espada a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. Así mataron al que el rey de Babilonia había puesto al frente
de la tierra.

La muerte del gobernador rompe la estabilidad

Ismael y sus acompañantes matan a Gedalías. El relato identifica al responsable y recuerda el cargo de la víctima para mostrar que el asesinato afecta a toda la comunidad.

Explicación del versículo

La acción rompe la escena de la comida: Ismael y los diez hombres «se levantaron» e hirieron a Gedalías con la espada. El paso de compartir la mesa a matar al anfitrión expone el carácter traicionero del ataque. No se narra una batalla entre ejércitos ni una condena judicial contra el gobernador. El episodio es la ejecución del atentado del que se había advertido en el capítulo anterior.

El hebreo alterna la acción del grupo con la responsabilidad principal de Ismael. Primero actúan él y los hombres que estaban con él; después se le atribuye la muerte. La NTBT mantiene esa responsabilidad sin exigir identificar quién dio cada golpe. La presencia de subordinados no diluye la autoría del dirigente. Tampoco se cuenta que alguno de los comensales hubiera consentido en lo sucedido.

La identificación de Gedalías como hijo de Ahicam y nieto de Safán recuerda una familia ya relacionada con la palabra de Dios y con la defensa de Jeremías. Jeremías 26:24 menciona la protección que Ahicam dio al profeta. El vínculo familiar no vuelve infalible a Gedalías, pero ayuda a percibir la pérdida de una persona en quien se concentraban relaciones de cuidado y una oportunidad de continuidad para el pueblo.

La frase final explica que Babilonia lo había puesto al frente de la tierra. No es un dato administrativo repetido sin propósito: su muerte deja sin esa autoridad a una población que acababa de reunirse y recoger fruto. El paralelo de 2 Reyes 25:22–26 relaciona directamente su asesinato con la huida posterior por temor a los caldeos. Un acto contra una persona produce consecuencias sobre quienes dependían de su responsabilidad pública.

La esperanza de un gobierno justo

Ismael posee linaje real, pero el prestigio de su origen no produce un cuidado justo del pueblo. La esperanza de Jeremías 23:5–6 está en el Renuevo de David que practicará derecho y justicia. Jesucristo muestra el carácter de su reinado al entregar su vida como rescate, según Marcos 10:42–45. Su autoridad salva y sirve; no obtiene grandeza destruyendo a quienes debería cuidar.

Aplicación editorial

Si tú ocupas una posición de influencia, considera cómo tus decisiones afectan a personas que no participan directamente en tus conflictos. El servicio a Cristo exige más que defender prestigio o pertenencia. Busca la justicia, rechaza el uso traicionero de la confianza y pide al Espíritu Santo que someta tu manera de ejercer autoridad al amor de nuestro Señor.

---

[3] Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa y a los soldados caldeos que se encontraban allí.

La violencia se extiende a los acompañantes

El atentado no termina con Gedalías. Ismael mata también a los judíos que estaban con él y a los soldados caldeos presentes en Mizpa, agravando la inseguridad del remanente.

Explicación del versículo

El comienzo añade nuevas víctimas a la muerte del gobernador. Los judíos vinculados a Gedalías y los caldeos que se encontraban allí son alcanzados por el mismo ataque. La narración no permite reducirlo a una disputa privada entre dos dirigentes. La violencia se extiende a quienes integraban el entorno de la administración y a los soldados del imperio que la había establecido.

La expresión «todos los judíos que estaban con Gedalías» delimita el grupo del que se habla. No significa que Ismael hubiera exterminado a toda persona judía de Mizpa, pues el versículo diez describe una población sobreviviente que es llevada cautiva. El relato distingue a los asesinados de aquellos a quienes el agresor se lleva. Respetar ese alcance permite leer la afirmación fuerte de la matanza sin borrar la continuidad narrativa.

La muerte de los soldados caldeos introduce otra consecuencia: el ataque puede ser visto por Babilonia como una agresión contra su propia autoridad, además de contra el gobernador nombrado por ella. Esa posibilidad explica el temor posterior de la población en Jeremías 41:16–18. El texto no cuenta aquí una respuesta militar babilónica ya ejecutada. Presenta los hechos que darán lugar al miedo de quienes no habían cometido el asesinato.

Los vínculos de Ismael con Baalis, denunciados en Jeremías 40:13–14, tampoco convierten el episodio en una liberación beneficiosa para Judá. La secuencia mostrará muertos, cautivos y nuevos desplazamientos. La ruptura del dominio extranjero no puede usarse como explicación que haga buena cualquier acción contra el pueblo. El narrador identifica la violencia por sus víctimas y sus efectos.

El cuidado del pueblo a la luz de Cristo

En Juan 10:10–15, Jesús contrasta la destrucción que sufren las ovejas con el cuidado del buen pastor, que entrega su propia vida por ellas. Este relato no convierte a cada participante en un símbolo de aquella enseñanza; sí expone la necesidad de un cuidado que proteja a las personas y no las use para un proyecto de poder. Ese cuidado alcanza su plenitud en Jesucristo, nuestro Salvador.

Aplicación editorial

Cuando tú valores un conflicto, presta atención a las personas que quedan expuestas por las decisiones de quienes tienen fuerza. No celebres una acción solo porque perjudica a una autoridad que rechazas. Sigue a Jesucristo buscando la protección del vulnerable, habla con verdad sobre el daño y ayuda a quienes temen consecuencias por actos que ellos no cometieron.

La matanza de los peregrinos

---

[4] Al día siguiente del asesinato de Gedalías, cuando todavía nadie lo sabía,

Una noticia que aún no se conoce

El asesinato permanece desconocido para quienes se acercan a Mizpa. Esa falta de información prepara la situación de vulnerabilidad de los visitantes del versículo siguiente.

Explicación del versículo

La frase establece el tiempo del nuevo episodio: el día siguiente al asesinato de Gedalías. El hebreo habla del «segundo día» contado en relación con su muerte; la NTBT expresa esa sucesión como «al día siguiente». No se requieren dos días completos de espera antes de que comience la acción. El relato pasa con rapidez de la violencia contra el gobernador a la llegada de otro grupo.

La oración continúa en el versículo cinco, donde se identifica a los ochenta hombres. Separarla de esa continuación dejaría sin explicar por qué importa que la noticia no se conociera. Los visitantes no llegan para vengar a Gedalías ni para colaborar conscientemente con su asesino. Se acercan sin disponer de la información que podría alertarlos. El lector conoce el peligro, mientras ellos todavía no.

«Todavía nadie lo sabía» debe entenderse desde ese marco narrativo. Ismael y sus hombres sabían lo que habían hecho, y no se afirma que las víctimas del ataque ignoraran lo ocurrido mientras lo sufrían. La expresión describe que la noticia no se había difundido al entorno del que vienen los visitantes. No es una afirmación absoluta sobre el conocimiento de toda persona existente.

El silencio favorece al agresor, pero el texto no detalla el mecanismo por el que lo mantuvo ni cómo se comunicaban las poblaciones en esas horas. La escena siguiente mostrará que puede salir de Mizpa e invitar a otros a ver a Gedalías, utilizando el nombre de un hombre ya muerto. La falta de conocimiento no hace culpables a quienes son engañados; revela una desigualdad que el asesino aprovecha.

Lo oculto delante de Dios

En Jeremías 23:23–24, Jehová declara que nadie puede esconderse de su mirada. Hebreos 4:12–16 une la exposición de la vida ante Dios con el acceso a Jesucristo, nuestro sumo sacerdote compasivo. El Señor conoce la maldad que otros todavía no ven y ofrece misericordia a quien acude a él. Esta verdad sostiene la esperanza sin fijar un plazo humano para descubrir cada crimen.

Aplicación editorial

Si tú conoces información veraz que puede proteger a alguien, compártela por medios responsables y evita difundir rumores que añadan daño. Si sufriste un engaño porque te ocultaron hechos, tu desconocimiento no convierte en justa la acción del agresor. Busca apoyo y presenta lo ocurrido al Padre por Jesucristo, confiando en que la verdad no queda fuera de su conocimiento.

---

5 llegaron ochenta hombres de Siquem, Silo y Samaria, con las barbas afeitadas, las ropas rasgadas y
el cuerpo cubierto de cortaduras. Traían en sus manos ofrendas de cereal e incienso para llevarlos a
la casa del SEÑOR.

Adoradores en duelo camino a la casa de Jehová

Ochenta hombres procedentes del norte llevan ofrendas y señales de duelo. Su deseo de acercarse a la casa de Jehová aparece en medio de una práctica de luto que también necesita ser examinada conforme a la ley.

Explicación del versículo

Siquem, Silo y Samaria identifican lugares con una larga historia religiosa y política en el norte de Israel. Los hombres llegan de esas poblaciones, no del ejército babilónico. El versículo los presenta por su procedencia, su aspecto y lo que transportan. La narración no ofrece una genealogía de cada uno ni permite trasladar sin más a este grupo todas las distinciones religiosas de la Samaria de siglos posteriores.

Las barbas afeitadas, las ropas rasgadas y las cortaduras corporales son señales de duelo. No vienen celebrando la victoria de un partido sobre otro. El contexto de la ciudad devastada permite relacionar su aflicción con la calamidad que ha alcanzado al pueblo y al santuario. No puede ser una respuesta consciente al asesinato de Gedalías, puesto que el versículo anterior ha indicado que esa noticia aún no se conocía entre quienes llegan.

Traen «ofrendas de cereal e incienso». מִנְחָה, *minjá*, designa aquí una ofrenda, precisada por su asociación con el incienso y la casa de Jehová. Levítico 2:1–3 describe la ofrenda de cereal acompañada de aceite e incienso. El pasaje no dice que lleven animales, ni proporciona cantidades de los productos. Su carga muestra una intención de culto, no una expedición militar.

La casa de Jehová se entiende naturalmente como el santuario de Jerusalén. El templo ya había sido quemado, según Jeremías 52:12–13. Por tanto, no hay que imaginar que todos sus edificios seguían intactos. Los hombres pueden dirigirse al lugar consagrado aun en su estado de devastación. El texto comunica el destino de sus ofrendas, pero no explica qué instalaciones permanecían utilizables ni cómo habrían realizado allí todo el rito.

Describir una costumbre no es aprobarla

La mutilación corporal por los muertos estaba prohibida en Levítico 19:28 y Deuteronomio 14:1–2. La presencia de esos cortes muestra que la práctica religiosa del grupo no debe idealizarse en todos sus detalles. A la vez, el narrador no presenta su posterior asesinato como un castigo que Ismael estuviera autorizado a ejecutar. El error de una persona en su manera de expresar duelo no justifica que otro la engañe y la mate.

El acceso al Padre por Jesucristo

Hebreos 10:19–23 fundamenta nuestro acercamiento a Dios en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. No necesitamos reproducir las heridas de estos dolientes para ser recibidos. Jesucristo abrió el camino por su propia entrega, y el Padre recibe al que se acerca con fe. El consuelo cristiano nace de esa gracia y respeta la vida y el cuerpo de quien sufre.

Aplicación editorial

Si tú estás de duelo, puedes llevar al Padre tus lágrimas y buscar consuelo en Jesucristo y en una comunidad que te cuide. Expresa tu dolor sin hacerte daño ni pensar que una práctica dolorosa comprará la atención de Dios. Si acompañas a alguien, escucha con compasión y ayúdalo a encontrar una manera de lamentarse que preserve su dignidad y su seguridad.

---

6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa a su encuentro y caminaba llorando. Cuando se encontró con ellos, les dijo: «Vengan a ver a Gedalías, hijo de Ahicam».

Una invitación engañosa entre lágrimas

Ismael sale llorando y llama a los visitantes a ver a Gedalías. El nombre del gobernador asesinado se convierte en el medio para atraerlos a una trampa.

Explicación del versículo

El movimiento parte de Mizpa hacia los hombres que se acercan. Ismael no espera pasivamente que entren: sale a su encuentro y toma la iniciativa del diálogo. Sus lágrimas coinciden externamente con el duelo visible de los visitantes. Esa apariencia de una aflicción compartida hace que el encuentro parezca compatible con el propósito religioso de quienes llevan las ofrendas.

El hebreo afirma que iba caminando y llorando; וּבֹכֶה, *uvoké*, significa «y llorando». La palabra por sí sola no contiene la explicación «fingiendo». Es la secuencia del asesinato anterior, de la invitación presente y de la matanza posterior la que revela el uso engañoso de esa apariencia. No podemos describir cada

sentimiento interior de Ismael, pero sí reconocer que su conducta conduce deliberadamente a otros hacia una situación mortal.

«Vengan a ver a Gedalías» emplea un nombre que debía representar autoridad y posibilidad de acogida. Sin embargo, Gedalías ya está muerto. Ismael oculta ese hecho y habla como si pudiera producirse un encuentro normal con él. Los visitantes carecen de la información que el lector posee. La confianza en el gobernador se utiliza contra personas que no participan del complot.

La escena muestra que una manifestación emocional no prueba por sí sola la verdad de las palabras que la acompañan. Eso no significa que las lágrimas de todo doliente deban ponerse bajo sospecha. El relato identifica un caso concreto mediante acciones verificables: quien llora es el mismo que acaba de matar al hombre al que invita a visitar y que luego atacará a sus huéspedes. El discernimiento se apoya en el conjunto de la conducta, no en una desconfianza general hacia la emoción.

La compasión verdadera de Jesucristo

En Juan 11:32–36, Jesús llora ante el dolor de María y de quienes la acompañan. Sus lágrimas expresan un amor verdadero. La comparación ayuda a distinguir el uso de una apariencia de cercanía del cuidado que procede del Salvador. Cristo no emplea el sufrimiento ajeno para dominar; se acerca al afligido con verdad y poder de vida.

Su enseñanza de Mateo 7:15–20 llama a reconocer por sus frutos a quienes pretenden guiar. Aunque Ismael no es presentado aquí como profeta, el principio de atender a la conducta protege de confundir una apariencia convincente con fidelidad real.

Aplicación editorial

Tú puedes acompañar con ternura a quien llora y, al mismo tiempo, comprobar una afirmación que afecta la seguridad de otros. Si hablas en nombre de una persona o institución, representa los hechos con verdad. Pide al Espíritu Santo que forme en ti la compasión de Jesucristo, para que tus palabras y tus emociones sirvan al bien de quien confía en ti.

---

7 Cuando entraron en la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, y los hombres que lo acompañaban los degollaron y los echaron en la cisterna.

La hospitalidad aparente desemboca en una matanza

Los visitantes entran en Mizpa y son atacados por Ismael y sus hombres. La invitación a ver al gobernador ocultaba una violencia dirigida contra personas que llegaban para rendir culto.

Explicación del versículo

La entrada en la ciudad marca el paso de la invitación al ataque. Los hombres habían seguido a Ismael sin saber que Gedalías estaba muerto. Ahora quedan al alcance de quienes dominan Mizpa. La narración no presenta un enfrentamiento iniciado por ellos ni los describe como soldados enviados contra Ismael. Sus ofrendas y su duelo, mencionados antes, hacen especialmente dolorosa la ruptura de la confianza.

El verbo שָׁחַט, *shajat*, expresa degollar. Aunque también se emplea en otros pasajes para matar animales en un sacrificio, su función aquí es narrar un homicidio. La presencia de ofrendas en manos de las víctimas no convierte su muerte en un rito autorizado. El sujeto responsable es Ismael, acompañado por sus hombres; la violencia pertenece a quienes les tendieron la trampa.

La NTBT distingue la matanza y el depósito de los cuerpos en la cisterna. El hebreo enlaza estrechamente ambas acciones y el versículo nueve hablará expresamente de cadáveres. No hay fundamento para afirmar que todos fueron sepultados vivos ni para añadir un procedimiento de tortura que el relato no describe. La gravedad del hecho se sostiene en lo que está escrito y no necesita detalles imaginados.

El versículo resume el ataque contra el grupo; el siguiente introduce la excepción de diez hombres que no fueron muertos. No se trata de que esos diez hubieran resucitado después de la matanza. La narración presenta primero el desenlace general y luego el caso particular. Leídos juntos los datos de ochenta visitantes y diez preservados, se comprende la magnitud de la pérdida sin alterar ninguna de las cifras.

La vida humana no pertenece al agresor

Génesis 9:5–6 fundamenta la seriedad de la sangre humana en que Dios hizo al ser humano a su imagen. La conducta de Ismael no recibe aprobación porque ocurra después de un juicio sobre Judá. Quien ha sufrido una guerra sigue siendo una persona cuya vida no puede ser tratada como un objeto disponible para los proyectos de otro.

Jesucristo anuncia resurrección y juicio en Juan 5:24–29. Su autoridad sobre la vida y la muerte ofrece una esperanza que alcanza más allá de la aparente impunidad del asesino. No nos permite declarar el destino eterno particular de cada víctima aquí; sí nos asegura que la muerte causada por el mal no queda fuera de la justicia del Señor.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a personas afectadas por la violencia, honra a las víctimas con verdad y cuidado, sin convertir su sufrimiento en espectáculo. Ayuda a quienes aún pueden ser protegidos y deja la venganza personal en manos del juicio de Dios. Acude a Jesucristo con tu indignación y tu dolor, buscando que el Espíritu Santo forme una respuesta compasiva y justa.

---

8 Pero había entre ellos diez hombres que le dijeron a Ismael: «No nos mates, porque tenemos
escondidas en el campo reservas de trigo, cebada, aceite y miel». Entonces se contuvo y no los mató
con sus compañeros.

Diez hombres sobreviven por sus reservas escondidas

La mención de alimentos ocultos hace que Ismael preserve a diez de los visitantes. El relato presenta una supervivencia bajo coacción, sin transformar el interés del agresor en misericordia probada.

Explicación del versículo

El contraste inicial limita la matanza descrita antes. Entre los ochenta hombres hay diez que piden no ser asesinados. Su apelación se basa en reservas escondidas que poseen en el campo: trigo, cebada, aceite y miel. Son productos útiles para sostener a personas y a un grupo en movimiento. No se ofrece una cantidad ni se identifica el tipo de miel; el énfasis está en que existe una provisión oculta y accesible por medio de ellos.

La palabra מַטְמֹנִים, *matmonim*, designa cosas escondidas o depósitos ocultos. En este contexto, los bienes son alimentos y no un tesoro de oro que el lector deba añadir. Las reservas cambian la situación de los hombres porque proporcionan al asesino una razón práctica para dejarlos vivir. El texto no cuenta después todos los detalles de su entrega, su traslado o su uso.

«Se contuvo» indica que Ismael dejó de matarlos con los demás. El verbo describe el cese de esa acción respecto de ellos; no afirma que se hubiera arrepentido de su violencia ni que abandonara su proyecto. En el versículo diez seguirá llevándose cautiva a la población. La excepción permite reconocer una vida preservada sin atribuir al agresor una transformación interior que la narración no declara.

El dato también hace visible una desigualdad dolorosa: bajo una violencia arbitraria, poseer un recurso que interese al agresor puede cambiar quién sobrevive. Eso no vuelve más valiosos a estos diez ni menos dignos a sus compañeros muertos. Tampoco demuestra que las víctimas restantes carecieran de prudencia o de fe. El narrador explica una circunstancia de la supervivencia, no una escala de merecimientos espirituales.

La salvación que ningún patrimonio compra

El rescate de una amenaza humana y la redención del pecado no son equivalentes. 1 Pedro 1:18–21 enseña que la redención procede de la sangre preciosa de Cristo, no de bienes perecederos. Nuestro Salvador entrega su vida; no exige que el necesitado pruebe primero cuánto posee para ser recibido. La fe y la esperanza se afirman en Dios, que lo resucitó.

Santiago 2:1–5 rechaza el favoritismo hacia el rico entre quienes confiesan a Jesucristo. La comunidad cristiana está llamada a expresar en su trato la dignidad que una situación como esta desconoce: escuchar, proteger y ayudar también a quien no tiene recursos que ofrecer.

Aplicación editorial

Si tú dispones de recursos para auxiliar en una crisis, empléalos para cuidar la vida sin convertirlos en motivo de superioridad. Si careces de ellos, tu valor ante el Padre no es menor. Busca apoyo y confía en Jesucristo; pide al Espíritu Santo que haga de tu comunidad un lugar donde la ayuda se otorgue por amor y necesidad, sin exigir una utilidad a cambio.

---

9 La cisterna donde Ismael echó todos los cadáveres de los hombres que había matado a causa de Gedalías era la que el rey Asa había hecho por causa de Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, la llenó de muertos.

Una cisterna de defensa llena de cadáveres

El relato identifica la cisterna por una antigua obra del rey Asa. El lugar vinculado a la protección de Mizpa se convierte, por la violencia de Ismael, en depósito de los muertos.

Explicación del versículo

Después de contar la matanza y la excepción de los diez hombres, el narrador vuelve a la cisterna. La repetición de los cadáveres y del nombre de Ismael concentra la responsabilidad en el agresor. No es una referencia arquitectónica separada del dolor: el lector contempla el resultado del engaño y del asesinato de quienes habían llegado a la ciudad.

La cisterna se relaciona con Asa, rey de Judá, y con la amenaza de Baasa, rey de Israel. Se trata de un episodio anterior de la historia de los reinos divididos, no de dos gobernantes contemporáneos del ataque de Ismael. 1 Reyes 15:16–22 describe el conflicto, la fortificación de Ramá por Baasa y el uso posterior de sus materiales por Asa para fortalecer Geba y Mizpa.

2 Crónicas 16:1–6 ofrece el relato paralelo de aquellas obras. La identificación particular de esta cisterna con Asa se da aquí en Jeremías. El propósito defensivo permite comprender su relación con la conservación de agua y de vida durante una amenaza; el texto no proporciona un plano, dimensiones ni una identificación arqueológica indiscutible.

El contraste es trágico: una obra relacionada con la seguridad de la población queda llena de personas asesinadas desde dentro de su propia comunidad. Tras la destrucción causada por Babilonia, el peligro no procede solamente de un ejército exterior. La violencia de Ismael convierte en lugar de muerte aquello que había formado parte de los recursos de protección de Mizpa.

Una expresión hebrea difícil

La NTBT conserva «a causa de Gedalías» para בְּיַד־גְּדַלְיָהוּ, *beyad Gedalyáhu*, expresión cuya relación precisa con la matanza es discutida. Puede entenderse en conexión con el asunto de Gedalías; también se ha interpretado «junto a Gedalías». No significa que el gobernador, ya asesinado, ejecutara a los peregrinos. El sujeto responsable de matarlos y arrojar sus cuerpos es Ismael.

La tradición griega ofrece en este punto una referencia a una «cisterna grande», lectura que siguen algunas traducciones. Es una diferencia textual, no la traducción literal de la expresión hebrea sobre

Gedalías. La NTBT mantiene su lectura, y la dificultad aconseja no hacer depender de ella una explicación detallada del motivo por el que Ismael mató a cada visitante. Las distintas lecturas conservan el hecho central: la cisterna quedó llena de víctimas de su violencia.

La esperanza de vida en Cristo

1 Corintios 15:20–23 anuncia que Jesucristo resucitó como primicia de los suyos. Esa esperanza no vuelve indiferente la dignidad de los muertos ni el duelo de sus familias. Afirma que el asesino no tiene autoridad para decidir el destino último de quienes pertenecen al Salvador. La justicia y la vida futura se hallan bajo el señorío de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando tú recuerdes a víctimas de violencia, conserva su dignidad y procura que los lugares y recursos de protección no sean usados para encubrir abusos. La memoria verdadera ayuda a cuidar a los vivos. Lleva al Padre el duelo y busca en Jesucristo la esperanza necesaria para servir con compasión, sin olvidar ni justificar lo ocurrido.

---

10 Ismael tomó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa: las hijas del rey y todo el
pueblo que quedaba en Mizpa, al que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había puesto al cuidado de
Gedalías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de Netanías, los tomó cautivos y partió para pasar al territorio
de los amonitas.

Los sobrevivientes son convertidos en cautivos

Ismael se lleva a la población que había quedado en Mizpa. La comunidad que debía vivir bajo protección vuelve a sufrir un traslado forzado, ahora a manos de un miembro de la antigua élite de Judá.

Explicación del versículo

El relato pasa de los muertos a quienes siguen vivos. Ismael toma cautivo al resto del pueblo y parte con intención de entrar en territorio amonita. La repetición de que los tomó cautivos subraya que no es una salida libremente acordada. La población deja de decidir dónde vivir y queda sometida a los propósitos del hombre que acaba de matar a su gobernador.

La raíz hebrea שבה, *shavá*, expresa llevar cautivo. Este nuevo cautiverio sucede después de la deportación babilónica, pero no es la continuación de una orden de Nabuzaradán. El capitán había dejado a estas personas al cuidado de Gedalías. Ismael rompe aquella disposición y se apodera de sus vidas. El relato distingue al conquistador que había organizado la permanencia de un remanente del agresor que ahora lo arrastra a otro destino.

Entre los cautivos figuran «las hijas del rey». La expresión identifica mujeres de la casa real, pero no da sus nombres ni precisa aquí quién era su padre. No permite construir una genealogía posterior o un itinerario que el libro no narra. Su presencia recuerda que la derrota alcanzó a personas de distintos sectores y que sobrevivir al primer desastre no las había librado de toda nueva amenaza.

El destino buscado son los amonitas. Esto se relaciona con la advertencia sobre Baalis en Jeremías 40:13–14. Sin embargo, en este punto la población todavía no ha llegado allí: Johanán interceptará al grupo junto a Gabaón. Solo después se contará que Ismael logra huir al territorio amonita. Distinguir la intención y el resultado evita llevar también a los cautivos hasta un lugar al que la narración no dice que llegaran.

La compasión del Salvador por un pueblo vulnerable

En Mateo 9:35–38, Jesús contempla a las multitudes acosadas y abatidas y tiene compasión de ellas. El cuidado del Señor no mide el valor de las personas por su rango ni las convierte en instrumentos de un proyecto humano. Su ministerio conduce al reino de Dios y a la salvación que él mismo ofrece. La situación de Mizpa hace visible cuánto necesita un pueblo un cuidado fiel.

Aplicación editorial

Si tú acompañas a personas que han sido desplazadas o controladas por otros, escucha sus decisiones y necesidades propias. Ayuda a recuperar seguridad y capacidad de elegir; no reemplaces una imposición por otra. Busca en Jesucristo la compasión para servir, y pide al Padre por quienes aún siguen expuestos a una violencia que limita su libertad.

El rescate de los cautivos

---

11 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que estaban con él oyeron todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Netanías.

La noticia moviliza a Johanán y a los jefes

La violencia de Ismael deja de permanecer oculta. Johanán y los dirigentes que están con él oyen lo sucedido y comienzan la acción que permitirá recuperar a los cautivos.

Explicación del versículo

La nueva unidad empieza con escuchar. Al comienzo del capítulo, la noticia del asesinato todavía no había alcanzado a quienes llegaban a Mizpa; ahora Johanán y los otros jefes conocen el mal cometido. El texto no identifica al informante ni explica cada paso por el que recibieron la noticia. La atención se dirige a que el conocimiento produce una respuesta, narrada desde el versículo siguiente.

Johanán es el mismo hombre que había advertido a Gedalías y propuesto matar a Ismael en secreto. El gobernador había rechazado tanto su plan como la información sobre el peligro. Ahora los acontecimientos muestran que la amenaza era real. Sin embargo, el hecho de haber acertado acerca de Ismael no transforma retroactivamente toda propuesta de Johanán en una orden de Jehová. El relato permite distinguir una advertencia cierta de los medios elegidos para responder.

«Todo el mal» traduce una expresión con הָרָעָה, *haraá*. Aquí el contexto señala la maldad de las acciones de Ismael: asesinatos, engaño y cautiverio. La misma familia de palabras puede designar en otros lugares una calamidad sufrida, pero en esta frase se valora lo que una persona ha hecho. No se debe atribuir automáticamente un único matiz a la palabra en cada aparición del libro.

Los jefes no reciben la noticia como un asunto que afecte solo a la reputación del gobernador muerto. La población sigue expuesta y puede ser llevada fuera de la tierra. Hay todavía personas a quienes auxiliar. Jeremías 41:12–16 mostrará que actúan, alcanzan al grupo y recuperan a los sobrevivientes. La gravedad de la pérdida no elimina la responsabilidad por quienes continúan vivos.

Una fe que se dispone a servir

Santiago 1:22–27 une escuchar la palabra con practicarla y cuidar a los afligidos. Jesucristo ha mostrado esa compasión en su entrega, y quienes le pertenecen reciben una vida llamada al servicio. La conexión no convierte esta campaña militar en una norma para toda situación; orienta al creyente a que el conocimiento del sufrimiento mueva una ayuda verdadera.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas información verificada de un daño, considera qué ayuda responsable está a tu alcance. Evita que la satisfacción de haber advertido antes sustituya el cuidado de quienes ahora necesitan apoyo. Presenta al Padre tu indignación y tus límites, y pide al Espíritu Santo una disposición a servir a Jesucristo mediante acciones que protejan y acompañen.

---

12 Tomaron a todos sus hombres y fueron a luchar contra Ismael, hijo de Netanías. Lo encontraron junto a las grandes aguas de Gabaón.

Los cautivos son alcanzados junto a Gabaón

Johanán y los otros jefes reúnen a sus hombres para enfrentar a Ismael. El encuentro interrumpe el traslado hacia territorio amonita y abre una posibilidad de libertad para la población.

Explicación del versículo

La noticia del mal conduce a una decisión colectiva: los jefes toman a sus hombres y salen a luchar contra Ismael. La acción tiene lugar después de los asesinatos y del secuestro del remanente. Por eso no es simplemente la ejecución del plan secreto que Johanán había propuesto antes del atentado. Han cambiado los hechos conocidos y hay cautivos que siguen en peligro inmediato.

La expresión hebrea לְהִלָּחֵם, *lehillajém*, indica la intención de combatir. El relato presenta una fuerza armada que busca al agresor, pero no describe aquí un combate prolongado, el número de heridos ni una maniobra militar detallada. El resultado se contará mediante la reacción de la población, su paso al lado de Johanán y la huida de Ismael. No hay que completar esos silencios con una batalla imaginada.

Los encuentran junto a las «grandes aguas de Gabaón». מַיִם רַבִּים, *máyim rabbim*, significa aguas abundantes o de gran extensión. El lugar se relaciona con Gabaón; el texto no proporciona medidas ni obliga a identificar una estructura excavada concreta. 2 Samuel 2:12–16 menciona un estanque de Gabaón en otro conflicto, pero esa referencia no demuestra por sí sola que ambos relatos señalen exactamente la misma obra.

El encuentro muestra que Ismael no había conseguido llevar a toda la población hasta su destino. El remanente permanece al alcance de una intervención humana. La acción de Johanán tendrá un efecto favorable real, aunque el libro no lo convierta por eso en dirigente infalible para las decisiones posteriores. Jeremías 43:1–7 mostrará que también él necesita obedecer la palabra de Jehová.

El rescate y la esperanza en Jesucristo

Salmos 82:3–4 llama a defender al débil y librarlo del poder del malvado. Jesucristo anuncia libertad y buenas noticias en Lucas 4:16–21, y lleva su misión salvadora a plenitud por su muerte y resurrección. Los rescates humanos pueden ser valiosos y limitados; la salvación que necesitamos del pecado tiene su fundamento en el único Salvador.

Aplicación editorial

Si tú puedes participar en una ayuda que proteja a personas cautivas o amenazadas, actúa con responsabilidad y busca la colaboración adecuada. Reconoce el bien de quienes intervienen sin entregarles una confianza absoluta para todo lo demás. Jesucristo sigue siendo el Señor de tu conciencia y el fundamento de tu esperanza.

---

13 Cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, se alegró.

La alegría de quienes ven llegar ayuda

Los cautivos se alegran al reconocer a Johanán y a los jefes. La narración permite contemplar el encuentro desde quienes habían perdido la libertad y ahora ven una posibilidad de salir del poder de Ismael.

Explicación del versículo

«El pueblo que estaba con Ismael» no describe aquí un grupo de seguidores voluntarios. El versículo diez ya ha dicho que los tomó cautivos, y el siguiente volverá a identificarlo de esa manera. Estar físicamente junto a él no demuestra acuerdo con sus crímenes ni aceptación de su destino. Esta precisión es necesaria para comprender la alegría que sienten cuando ven a quienes lo persiguen.

La reacción se produce al ver a Johanán y a los jefes que lo acompañan. El narrador todavía no cuenta una conversación de negociación ni una victoria militar completa. La presencia de otra fuerza altera las posibilidades de los cautivos. El versículo siguiente mostrará que pueden volverse y unirse al grupo de Johanán. Por eso la alegría tiene un fundamento concreto dentro de la acción, no es una emoción desligada de los acontecimientos.

La expresión «todo el pueblo» presenta una reacción colectiva sin describir el estado interior de cada persona con idéntico detalle. Los sobrevivientes siguen llevando las heridas de lo sucedido en Mizpa. Alegrarse por una posibilidad de rescate no exige que hayan olvidado a los muertos ni que todo temor desaparezca. El relato puede mostrar un alivio verdadero dentro de una historia que continúa siendo dolorosa.

La voz narrativa concede así un lugar a quienes podrían quedar reducidos a objetos del conflicto entre dirigentes. No son solamente una población trasladada por unos u otros: ven, reconocen y se alegran. Su respuesta da sentido humano al rescate. Una acción favorable debe medirse también por lo que permite vivir a las personas protegidas, no solo por el prestigio que concede al jefe que interviene.

La tristeza no tiene la última palabra en Cristo

En Juan 16:20–22, Jesús anuncia a sus discípulos que su tristeza se convertirá en alegría al volver a verlo. Esa promesa pertenece a su muerte y resurrección; no es una predicción de este encuentro en Gabaón. Sin confundir ambas escenas, el Señor resucitado ofrece el fundamento de una esperanza en la que el sufrimiento no tendrá la palabra final. Su consuelo permite reconocer también los alivios reales que recibimos en el camino.

Aplicación editorial

Si tú ayudas a alguien a salir de una situación de violencia, deja espacio para su alivio y también para un duelo que puede continuar. No exijas una reacción uniforme ni una gratitud que silencie lo sufrido. Agradece al Padre cada posibilidad de vida recuperada y acompaña con la paciencia y la ternura que Jesucristo enseña a su pueblo.

---

14 Todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo de Mizpa dio la vuelta y regresó para unirse a Johanán, hijo de Carea.

El pueblo cambia de rumbo y recupera libertad

Los cautivos dan la vuelta y se unen a Johanán. La acción muestra que Ismael pierde el control sobre la población que intentaba llevarse a territorio amonita.

Explicación del versículo

La alegría del versículo anterior desemboca en movimiento. El pueblo que Ismael había tomado en Mizpa se vuelve, regresa y va hacia Johanán. La sucesión de verbos destaca un cambio efectivo de rumbo y de situación. Ya no continúa simplemente hacia donde lo conduce su captor. El encuentro con quienes llegan en su ayuda abre un espacio para dejarlo y acercarse a otros dirigentes.

El texto vuelve a decir que Ismael lo había llevado «cautivo». Así elimina la posibilidad de interpretar su alejamiento como una deserción desleal a un jefe legítimamente elegido. La población sale de una sujeción impuesta. El sujeto colectivo de los verbos es el pueblo: la narración reconoce su participación en ese paso, aunque la fuerza que ha llegado sea necesaria para que pueda hacerlo.

La raíz שוב, *shuv*, aparece en la descripción del regreso. En este contexto se refiere al movimiento y al cambio de dirección. No significa por sí sola que todos hayan experimentado una conversión espiritual al acercarse a Johanán. El mismo verbo puede expresar arrepentimiento en otros pasajes, pero aquí su sentido se determina por el cautiverio, el encuentro y la marcha hacia el grupo que los auxilia.

La liberación es real, aunque todavía limitada. Los sobrevivientes necesitan decidir dónde vivir y cómo responder al temor de Babilonia. Jeremías 42:1–6 mostrará que buscan orientación por medio de Jeremías. El rescate no resuelve automáticamente su relación con la palabra de Jehová. Tanto los dirigentes como la población seguirán siendo responsables de escuchar y obedecer.

La libertad que el Hijo concede

Juan 8:31–36 habla de la esclavitud del pecado y de la libertad que Jesucristo da. No es la misma situación que este traslado forzado, pero permite distinguir lo que una ayuda humana puede conseguir de la redención que solo el Salvador ofrece. Recobrar capacidad de movimiento es un bien; permanecer en la palabra de Cristo atiende además nuestra necesidad más profunda delante de Dios.

Gálatas 5:13–14 enseña a emplear la libertad para servir por amor. La gracia recibida no nos vuelve indiferentes al prójimo, sino disponibles para su bien.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas una oportunidad de dejar una situación opresiva, busca apoyo para convertir ese paso en una vida más segura. Reconoce a quienes te ayudan sin colocar en ellos la confianza que pertenece al Señor. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo claridad para las decisiones que siguen después del primer alivio.

---

15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de Johanán con ocho hombres y se fue a los amonitas.

Ismael escapa, pero no retiene al pueblo

El agresor logra llegar al territorio amonita con ocho hombres. Su huida deja a la población fuera de su control, aunque el relato no termina con una captura o un castigo inmediato del culpable.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior organiza el desenlace del encuentro. El pueblo se une a Johanán; Ismael, en cambio, escapa de él. La intervención no alcanza todos los resultados que el lector podría desear. Ha sido posible recuperar a los cautivos, pero el responsable de los asesinatos no queda detenido en esta escena. Reconocer el bien del rescate no requiere presentar una victoria más completa que la narrada.

Ismael huye con ocho hombres. Había llegado a Gedalías con diez, pero aquí no se explica qué ocurrió con los otros dos. La diferencia de cifras no autoriza a asegurar que fueron muertos, capturados o abandonados en un punto concreto. El relato no ofrece una relación de bajas. Su atención está en la fuga del jefe y en la población que logra quedar fuera de su dominio.

El destino son los amonitas. La noticia de que Baalis había enviado a Ismael para matar a Gedalías se encuentra en Jeremías 40:13–14. La llegada a ese territorio enlaza con el vínculo previamente denunciado. No convierte a todos los amonitas en responsables individuales de la matanza ni permite añadir los términos de una recepción diplomática que el texto no describe.

La huida tampoco equivale a una absolución moral. Ismael ha escapado de Johanán, no de la mirada de Jehová. El silencio posterior sobre su destino personal debe respetarse: el pasaje no cuenta su muerte ni ofrece un plazo para su castigo. La historia permite que el lector perciba la diferencia entre el control humano, que puede fallar, y la responsabilidad delante de Dios, que no desaparece porque una persona atraviese una frontera.

La justicia asegurada por la resurrección de Cristo

Eclesiastés 8:11–13 reconoce el peligro de que la demora del juicio anime a seguir haciendo el mal. En Hechos 17:30–31, Dios llama al arrepentimiento y anuncia juicio justo por medio de aquel a quien resucitó:

Jesucristo. La resurrección del Salvador sostiene la esperanza de justicia aun cuando un desenlace humano deje asuntos sin resolver.

Aplicación editorial

Si tú has visto escapar a alguien que causó daño, puedes buscar justicia por medios responsables y cuidar de las víctimas sin dejar que la venganza gobierne tu vida. No confundas la falta de un castigo inmediato con la aprobación de Dios. Lleva al Padre tu frustración y afirma tu esperanza en Jesucristo, quien conoce la verdad completa y juzga con justicia.

Los sobrevivientes toman rumbo a Egipto

---

16 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que estaban con él tomaron a todo el remanente del pueblo que Johanán había recuperado de manos de Ismael, hijo de Netanías. Ismael lo había sacado de Mizpa después de matar a Gedalías, hijo de Ahicam. Eran hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, a los que Johanán había traído de Gabaón.

Una comunidad recuperada que aún necesita cuidado

Johanán y los jefes reúnen a los sobrevivientes rescatados de Ismael. El relato enumera a quienes componen el grupo para mostrar que las próximas decisiones afectan a una población diversa y vulnerable.

Explicación del versículo

Después de la fuga de Ismael, la narración vuelve a la comunidad. Johanán y los jefes toman consigo al remanente que ha sido recuperado. Aquí «tomar» pertenece a la organización del grupo rescatado, mientras el contexto anterior había hablado expresamente de cautiverio bajo Ismael. No basta la presencia de un verbo de traslado para equiparar las dos acciones. Su sentido depende de quién actúa, qué ha sucedido y cómo se describe a las personas.

La frase recuerda el punto de partida de la tragedia: Ismael había sacado a esta población de Mizpa después de matar a Gedalías. Ahora Johanán la ha recuperado en Gabaón. El resumen une ambos lugares y evita perder de vista que quienes siguen marchando han atravesado asesinatos, cautiverio y rescate. Su situación no comienza de nuevo como si nada hubiera sucedido; llevan consigo pérdidas y temores que influirán en lo que decidan.

La enumeración incluye hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos. No todos tienen la misma función ni la misma capacidad de protegerse. Los hombres capaces de combatir no agotan la comunidad, y la seguridad de los demás no puede quedar reducida a una cuestión secundaria. La presencia de sobrevivientes también confirma que las anteriores expresiones sobre los muertos no significaban el exterminio de toda persona de Mizpa.

סָרִיסִים, *sarisim*, es el plural del término traducido «eunucos». En el ámbito de corte puede designar servidores u oficiales, además de su posible referencia a una condición física. El versículo no nombra a cada uno ni precisa sus funciones particulares. No permite identificar automáticamente a todos con personajes mencionados antes. Lo que afirma es que también ellos forman parte del pueblo recuperado y necesitado de protección.

El cuidado mutuo en el cuerpo de Cristo

Romanos 12:4–8 describe a los creyentes como un solo cuerpo en Cristo con funciones diversas. 1 Corintios 12:22–26 llama a un cuidado que honra especialmente a los miembros que parecen más débiles. Esta comunidad cristiana no es idéntica al grupo de Johanán, pero la enseñanza del Salvador impide medir la dignidad por la capacidad de luchar o de producir. La gracia recibida forma una responsabilidad compartida.

Aplicación editorial

Si tú participas en una decisión que afectará a muchas personas, escucha también a quienes no llevan armas, no tienen cargo o no pueden hacerse oír fácilmente. Considera sus necesidades concretas antes de fijar el rumbo común. Pide al Padre que, por Jesucristo y con la guía del Espíritu Santo, tu influencia proteja la vida en lugar de tratar a la población como un recurso disponible.

---

17 Partieron y se quedaron en Gerut-quimam, cerca de Belén, con la intención de entrar en Egipto,

Una parada cerca de Belén con Egipto por destino

Los sobrevivientes se detienen en Gerut-quimam mientras proyectan entrar en Egipto. El versículo describe una intención todavía en camino, cuyo motivo y evaluación se desarrollarán después.

Explicación del versículo

El movimiento reúne a los dirigentes y al pueblo recuperado. Parten y se establecen temporalmente en Gerut-quimam, cerca de Belén. Su destino pensado es Egipto, pero no se dice que ya hayan cruzado su frontera. La distinción importa porque los capítulos siguientes incluyen una consulta a Jeremías, la respuesta de Jehová y la decisión posterior de desobedecerla.

La expresión final, «con la intención de entrar», comunica el propósito del viaje. La dirección elegida ya existe antes de pedir orientación al profeta. Eso no permite decidir, a partir de este versículo solamente, qué pensaba cada persona del grupo. Sí prepara una pregunta crucial para la continuación: si escucharán la respuesta de Dios aunque contradiga la opción que ahora consideran segura.

El motivo inmediato se explica en el versículo dieciocho: temen a los caldeos por el asesinato del gobernador que ellos habían nombrado. La parada no es presentada como una peregrinación a Belén ni como el cumplimiento de una profecía sobre el nacimiento del Mesías. Su función dentro de la historia es situar a los sobrevivientes en una etapa del desplazamiento, antes de resolver el futuro de la comunidad.

Qué sabemos de Gerut-quimam

La primera parte del nombre, גֵּרוּת, *gerut*, se ha relacionado con un lugar de estancia o alojamiento, pero su sentido preciso y la localización exacta del sitio no son seguros. La NTBT conserva el nombre del lugar y el dato claro de su cercanía a Belén. No proporciona una descripción de una posada ni identifica sus edificios.

Se suele relacionar Quimam con el servidor de Barzilai a quien David prometió atender en 2 Samuel 19:37–38. La asociación del nombre es posible, pero aquel relato no dice que David le otorgara precisamente este terreno ni que fundara allí un alojamiento. Conviene mantener la diferencia entre una identificación propuesta y un acto expresamente narrado.

La obediencia importa más que un nombre geográfico

En Mateo 2:13–15, José lleva a Jesús y a María a Egipto obedeciendo una instrucción de Dios. Por eso Egipto no puede convertirse en una alegoría universal de toda decisión pecaminosa. Aquí el problema se definirá por rechazar la palabra de Jehová en Jeremías 43:4–7. Jesucristo es el centro de nuestra confianza, y la fidelidad al Padre se reconoce por la respuesta a su voluntad, no por atribuir automáticamente valor espiritual a cada destino.

Aplicación editorial

Cuando tú prepares un cambio importante, reconoce la opción que ya prefieres y examina si estás dispuesto a corregirla. Busca información, consejo y ayuda responsable, sometiendo tus motivos a la Escritura. Pide al Espíritu Santo que te conduzca en la verdad de Jesucristo y que tu oración no sea solo una manera de aprobar un plan decidido de antemano.

18 por causa de los caldeos, a quienes temían, porque Ismael, hijo de Netanías, había matado a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto al frente de la tierra.

El miedo a las consecuencias impulsa la marcha

Los sobrevivientes temen que Babilonia responda al asesinato de Gedalías. La explicación de ese miedo prepara el llamado de Jehová a confiar en él y permanecer en la tierra.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración anterior. Han tomado rumbo hacia Egipto «por causa de los caldeos», a quienes temen. El relato identifica la razón concreta de la decisión: Ismael ha matado al hombre que el rey de Babilonia había puesto al frente de Judá. Atacar al gobernador nombrado por el imperio, además de a sus soldados, puede exponer a la comunidad a sospechas y posibles represalias.

La población había sufrido de manos de Ismael y muchos habían sido sus cautivos. El texto no los convierte por eso en autores del asesinato. Precisamente esa distancia entre la acción del culpable y el temor de quienes podrían padecer sus consecuencias hace comprensible su inseguridad. No saben cómo los tratará el poder babilónico. Tampoco se narra aquí una orden nueva del rey que ya haya condenado a todos los sobrevivientes.

La reiteración del nombramiento de Gedalías muestra el alcance político de la pérdida. Su muerte no deja solamente un puesto vacío: rompe una relación de protección y administración que había permitido reunir a la población. Los sobrevivientes acaban de escapar de un captor y ahora temen a otro poder. El rescate de Gabaón les devuelve una libertad real, pero no elimina de inmediato todas las amenazas de su entorno.

El libro no ridiculiza el miedo, aunque tampoco lo acepta como criterio último de verdad. En Jeremías 42:9–12, Jehová les dirá que no teman al rey de Babilonia y les prometerá cuidado si permanecen. La palabra responderá al peligro que sienten; no se limitará a exigir una valentía sin fundamento. La decisión posterior mostrará si permiten que esa promesa corrija su búsqueda de seguridad.

La paz que Jesucristo da

En Juan 14:25–27, Jesús promete el Consolador enviado por el Padre y ofrece su paz a discípulos que enfrentarán una crisis. El Espíritu Santo les recordará la enseñanza del Señor; su guía no consiste en declarar divina cualquier impresión nacida del temor. La paz de Cristo se afirma en su persona y su palabra, aun cuando el entorno siga siendo difícil.

Romanos 8:31–39 fundamenta nuestra seguridad en el Hijo entregado y resucitado, cuyo amor no puede ser vencido por el peligro ni por la muerte. Esa certeza no promete que todo creyente evitará toda pérdida material o persecución; ofrece una pertenencia al Salvador que los poderes humanos no pueden anular.

Aplicación editorial

Si tú temes sufrir por lo que otro ha hecho, presenta ese temor al Padre y busca protección y consejo responsables. Distingue lo que sabes de lo que imaginas y permite que la Escritura examine tus decisiones. Confía en Jesucristo sin convertir esta orden histórica de permanecer en una prohibición universal de buscar refugio cuando la vida está amenazada.

Capítulo 42

El pueblo pide dirección a Jeremías

1 Se acercaron todos los jefes de las tropas, Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,

Una consulta que compromete a toda la comunidad

Los jefes y el pueblo se acercan a Jeremías para pedir dirección. La decisión sobre el futuro no afecta solamente a Johanán, sino al conjunto del remanente que ha sobrevivido a la guerra y al cautiverio.

Explicación del versículo

La escena continúa la marcha descrita al final del capítulo anterior. Los sobrevivientes se han detenido cerca de Belén y tienen intención de entrar en Egipto por temor a los caldeos. Ahora buscan al profeta. El acercamiento muestra que reconocen la necesidad de oír a Jehová antes de dar el siguiente paso, aunque la continuación pondrá a prueba si están dispuestos a aceptar una respuesta contraria a su plan.

Johanán aparece con los demás jefes militares, pero también está «todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor». La expresión hebrea מִקָּטֹן וְעַד־גָּדוֹל, *miqqatón vead gadol*, abarca a las personas de diferente posición mediante sus extremos. No describe solo una medida de estatura. La consulta pertenece a una comunidad en la que las consecuencias alcanzarán tanto a dirigentes como a quienes carecen de poder.

Jezanías es identificado como hijo de Osaías. En Jeremías 43:2–3 aparece Azarías, hijo de Osaías; la tradición griega ofrece Azarías también en este lugar. La relación exacta entre los nombres es discutida. La NTBT conserva Jezanías aquí, sin que sea necesario inventar una biografía para resolver si se trata de un mismo hombre nombrado de distintas maneras o de una diferencia de transmisión.

La frase inicia la petición que se completa en los versículos dos y tres. No hay todavía una respuesta de Jehová ni un mandato sobre el destino. Acudir al profeta es un acto importante, pero no equivale por sí solo a obedecer lo que dirá. La lectura de Jeremías 43:1–7 mostrará que la decisión posterior puede contradecir una consulta formulada con aparente unanimidad.

Escuchar a Jesucristo con disposición a obedecer

En Mateo 7:24–27, Jesús distingue al que escucha y practica de quien escucha sin responder. La seguridad no está en haber estado presente ante una palabra verdadera, sino en recibirla con fe obediente. Cristo es nuestro Salvador y Señor; su gracia nos llama a una relación en la que su enseñanza puede corregir nuestros planes.

Aplicación editorial

Si tú participas en una decisión común, procura que también se escuche a quienes sufrirán sus consecuencias sin tener la última palabra. Antes de pedir dirección, reconoce qué respuesta deseas y qué disposición tienes para ser corregido. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para recibir la verdad, no solo apoyo para una preferencia ya fijada.

---

[2] y le dijeron al profeta Jeremías: «Acepta, por favor, nuestra súplica y ora por nosotros al SEÑOR, tu Dios, por todo este remanente. De muchos que éramos hemos quedado pocos, como tus propios ojos nos ven.

Un remanente pequeño pide intercesión

El pueblo reconoce su disminución y pide que Jeremías ore por todos. La necesidad es real; la petición, sin embargo, tendrá que ir acompañada de una respuesta fiel a la palabra recibida.

Explicación del versículo

Los sobrevivientes llaman a Jeremías «profeta» y le piden que acepte su súplica. La forma hebrea presenta la petición como algo que cae delante de él: תְּחִנָּתֵנוּ לְפָנֶיךָ, *tejinnaténu lefanéja*, «nuestra súplica ante ti». Es una manera respetuosa de solicitar atención. El objeto de su petición no es adorar al profeta, sino que él ore a Jehová en favor de la comunidad.

«Por todo este remanente» hace explícito el alcance de la intercesión. No piden ayuda solamente para los jefes o para una familia influyente. Su argumento es que de muchos han quedado pocos. La caída de Jerusalén, las deportaciones y la violencia de Ismael han reducido y dispersado a la población. El texto no ofrece aquí un censo nuevo ni permite calcular cuántos integrantes de cada grupo anterior siguen presentes.

Apelan a los ojos de Jeremías: él puede ver la situación que describen. La necesidad no es una ficción inventada para ganar su simpatía. El profeta ha compartido la vida del pueblo y conoce el daño. Pero la compasión por una comunidad herida no exige que Dios confirme el destino que ella considera más seguro. La respuesta posterior combinará una promesa de cuidado con una instrucción que no desean recibir.

La expresión «SEÑOR, tu Dios» reconoce la relación de Jeremías con el Señor. No demuestra por sí sola que los hablantes hubieran renunciado a toda relación con él, pues en el versículo seis lo llamarán «nuestro Dios». El cambio de posesivos es significativo dentro del diálogo, pero no basta para juzgar cada corazón sin atender a lo que el relato muestra. El problema decisivo será la distancia entre su compromiso de palabra y su obediencia efectiva.

Interceder por otros mediante el único Mediador

1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por todos y afirma que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los seres humanos. La intercesión de un creyente no sustituye al Salvador ni abre un acceso independiente de él. Hebreos 7:23–27 fundamenta nuestra confianza en el sacerdocio permanente de Cristo, quien vive para interceder por los que se acercan a Dios por medio de él.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir oración con sinceridad y también acercarte personalmente al Padre por Jesucristo. Expón tus necesidades reales sin intentar determinar de antemano la respuesta. Si otros te confían su dolor, ora por ellos con compasión y fidelidad, pidiendo que el Espíritu Santo los sostenga y los conduzca a recibir la voluntad de Dios conforme a la Escritura.

---

[3] Que el SEÑOR, tu Dios, nos indique el camino que debemos seguir y lo que debemos hacer».

Preguntar por el camino y por la conducta

La petición abarca dónde ir y qué hacer. El pueblo necesita orientación para su futuro, pero la respuesta exigirá que la confianza en Jehová gobierne también la decisión práctica.

Explicación del versículo

Los sobrevivientes piden que Jehová les indique el camino por el que deben andar y lo que deben hacer. Las dos expresiones se complementan. El contexto incluye una ruta concreta —permanecer en Judá o ir hacia Egipto—, pero también una manera de responder a la crisis. No buscan solamente información geográfica: necesitan saber qué conducta corresponde al pueblo que afirma pertenecer a Dios.

דֶּרֶךְ, *dérej*, significa camino o ruta y puede expresar una forma de vida. Aquí la marcha hacia otro país hace presente el sentido concreto, mientras la petición de «lo que debemos hacer» abre su dimensión de obediencia. La pregunta no se resuelve contando únicamente qué trayecto parece más cómodo. Jehová puede llamar a quedarse precisamente donde sienten temor.

El lector sabe que ya habían comenzado a dirigirse hacia Egipto, según Jeremías 41:17–18. Esa preferencia previa no vuelve inútil toda consulta, pero hace decisiva su disposición a cambiar. Pedir una palabra de Dios no debe convertirse en un modo de dar autoridad religiosa a una elección propia. Los versículos cinco y seis formularán una promesa de obediencia que será examinada por la respuesta recibida.

El deseo expresado tiene un modelo verdadero en Salmos 25:4–5: conocer los caminos de Jehová y ser guiado en su verdad. La diferencia se manifestará en si la petición permanece abierta a lo que Dios enseñe.

El problema de esta comunidad no será carecer finalmente de una respuesta clara, sino rechazarla cuando contradiga sus expectativas de seguridad.

Jesucristo y la dirección de nuestra vida

Cuando Jesús afirma ser el camino al Padre en Juan 14:6–7, habla del acceso a Dios por su persona, no de una ruta entre países. Su señorío da el fundamento desde el que el creyente toma decisiones. Santiago 1:5–8 invita a pedir sabiduría con una confianza que no divida su lealtad. La gracia de Cristo forma una voluntad dispuesta a aprender y a obedecer.

Aplicación editorial

Cuando tú preguntes qué debes hacer, distingue los mandatos claros de la Escritura de las opciones prudenciales que debes valorar. Busca consejo e información sin atribuir autoridad divina automática a una impresión. Pide al Espíritu Santo que te ayude a seguir a Jesucristo, y reconoce con honestidad si tu oración está abierta a una respuesta distinta de la que habías planeado.

---

4 El profeta Jeremías les respondió: «Los he oído. Voy a orar al SEÑOR, su Dios, como me lo han pedido. Les comunicaré todo lo que el SEÑOR les responda; no les ocultaré ninguna palabra».

Orar y comunicar la respuesta completa

Jeremías acepta interceder y promete transmitir cuanto Jehová responda. Su tarea consiste en escuchar a Dios y hablar con fidelidad, aunque el mensaje resulte incómodo para quienes lo han consultado.

Explicación del versículo

«Los he oído» responde a una comunidad que acaba de exponer su debilidad y su necesidad de dirección. Jeremías no desprecia la petición ni se niega a orar porque conoce la historia de desobediencia del pueblo. Se dispone a interceder por personas que necesitan misericordia. Su aceptación no incluye una promesa de que recibirán la respuesta que prefieren.

Al decir «SEÑOR, su Dios», devuelve a sus interlocutores la relación que ellos habían expresado como «tu Dios». No presenta al Señor como propiedad exclusiva del profeta. La comunidad es responsable de dirigirse a él y de recibir su palabra. La intercesión de Jeremías puede servirles, pero no reemplaza la respuesta personal y colectiva que deben dar a Dios.

El profeta distingue su oración de la respuesta divina: pedirá y comunicará lo que Jehová conteste. No ofrece inmediatamente una decisión nacida de su propio criterio. Los diez días del versículo siete mostrarán que la petición no le concede dominio sobre el momento de la revelación. El mensajero no puede fabricar una palabra para satisfacer la urgencia de quienes esperan.

«No les ocultaré ninguna palabra» define la integridad de su encargo. Habrá promesa si permanecen y advertencia si se empeñan en ir a Egipto. Comunicar solamente la parte favorable deformaría la respuesta. El cumplimiento de su deber se verá en todo el mensaje posterior, incluida la denuncia del autoengaño de los consultantes. Esta fidelidad corresponde a la vocación de hablar lo que Jehová le ordene, expuesta en Jeremías 1:4–10.

La fidelidad del Hijo y de sus testigos

En Juan 12:49–50, Jesucristo afirma que comunica lo que el Padre le ha encomendado, y que ese mandamiento es vida eterna. Su fidelidad es el fundamento pleno de nuestra confianza en la revelación de Dios. Como testigo suyo, Pablo declara en Hechos 20:25–27 que no dejó de anunciar el propósito de Dios. El servicio cristiano recibe de esa verdad su contenido; no crea una autoridad independiente para las preferencias del que enseña.

Aplicación editorial

Si tú enseñas la Escritura o acompañas a alguien en una decisión, ora con compasión y comunica con honestidad lo que el texto sostiene. Distingue la palabra de Dios de tu consejo prudencial y reconoce lo que no sabes. Pide al Espíritu Santo fidelidad a Jesucristo para no recortar la verdad por temor a perder la aprobación de quien te escucha.

---

[5] Ellos le dijeron a Jeremías: «Que el SEÑOR sea testigo veraz y fiel contra nosotros si no hacemos todo lo que el SEÑOR, tu Dios, te envíe a decirnos.

Invocar a Dios como testigo de la obediencia

El pueblo compromete su palabra delante de Jehová. La solemnidad de la declaración aumenta su responsabilidad; no garantiza por sí misma que cumplirán lo prometido.

Explicación del versículo

La respuesta del grupo acepta expresamente el carácter vinculante de lo que Dios envíe a decir por Jeremías. No piden solamente una opinión entre varias. Invocan a Jehová como testigo «veraz y fiel» contra ellos si no hacen lo mandado. Se colocan bajo la mirada de quien conoce tanto sus palabras como las decisiones que seguirán.

La expresión לְעֵד אֱמֶת וְנֶאֱמָן, *leed emet veneemán*, reúne la idea de un testigo verdadero y digno de confianza. La fuerza del compromiso depende del carácter de Jehová, no de una fórmula capaz de volver sinceros automáticamente a los hablantes. Dios no será un testigo manipulable que confirme el cumplimiento de una promesa quebrantada.

La condición «si no hacemos» reconoce que la responsabilidad recae sobre ellos. Jeremías se ha comprometido a comunicar la respuesta; ahora ellos dicen que la practicarán. El diálogo establece así dos deberes distintos y relacionados: fidelidad al transmitir y obediencia al recibir. Más adelante no podrán atribuir su rechazo a que nunca hubieran solicitado dirección o a que desconocieran quién debía hablar.

El alcance sigue siendo lo que Jehová envíe a decir. No se trata de obedecer sin examen cualquier deseo humano del profeta. La Escritura distingue al mensajero verdadero de quien habla presuntuosamente en nombre de Dios, como enseña Deuteronomio 18:20–22. Dentro de esta historia, Jeremías ha sido reconocido como profeta y comunicará una palabra presentada como respuesta de Jehová. El desafío será aceptar su contenido, aun cuando contradiga el plan de marcharse.

La verdad de nuestra palabra ante Jesucristo

En Mateo 5:33–37, Jesús llama a una veracidad que no dependa de multiplicar juramentos para hacer creíble lo que decimos. Su enseñanza descubre la insuficiencia de una declaración solemne cuando la vida no la sostiene. Como Señor y Salvador, Cristo nos ofrece perdón por nuestra falsedad y nos forma en una integridad que alcanza el habla cotidiana.

Aplicación editorial

Cuando tú expreses un compromiso, considera si estás dispuesto a sostenerlo con decisiones concretas. No invoques a Dios para dar fuerza a una intención que ya planeas incumplir. Si has faltado a tu palabra, reconócelo delante del Padre, busca el perdón de Jesucristo y corrige lo que puedas. Pide al Espíritu Santo sencillez y verdad para que tu sí sea confiable.

---

[6] Nos resulte bueno o malo, obedeceremos la voz del SEÑOR, nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien al obedecer la voz del SEÑOR, nuestro Dios».

Prometer obediencia aunque la respuesta desagrade

Los consultantes dicen que obedecerán tanto si la respuesta les resulta favorable como si les resulta difícil. La promesa revela el criterio que después pondrán en cuestión al rechazar permanecer en Judá.

Explicación del versículo

«Nos resulte bueno o malo» se refiere a cómo recibirán la respuesta, no a que Jehová pudiera ordenar una maldad moral. El contraste admite que su voluntad puede ser agradable o contraria a lo que desean. El pueblo promete que su preferencia no decidirá si obedece. Esa declaración es especialmente significativa porque ya considera Egipto un destino de seguridad.

La frase hebrea אִם־טוֹב וְאִם־רָע, *im tov veim ra*, funciona aquí como «sea favorable o desfavorable». El contexto es la disposición ante una instrucción todavía no recibida. No ofrece una justificación para hacer daño por obedecer a un dirigente religioso. Santiago 1:13–17 afirma la bondad de Dios y rechaza atribuirle la incitación al mal.

Dos veces llaman a Jehová «nuestro Dios». El lenguaje expresa pertenencia y asume la responsabilidad de escucharlo. En esta situación, «obedecer la voz» exige algo más que atender físicamente al mensaje: implica cambiar o confirmar la conducta conforme a su contenido. La consulta no quedará cumplida por esperar diez días y escuchar una exposición completa si luego deciden actuar en contra.

«Para que nos vaya bien» relaciona la obediencia con el camino de vida que Dios ofrece a esta comunidad. La promesa concreta posterior se referirá a su establecimiento y protección en la tierra. No equivale a una regla de prosperidad material automática para toda persona obediente en cualquier época, ni enseña que la salvación eterna se compre cumpliendo un itinerario. El contexto determina el bien que se ofrece y la respuesta que se pide.

Una obediencia que nace de la gracia de Cristo

En Lucas 22:39–42, Jesús presenta su angustia al Padre y se entrega a su voluntad. Su obediencia salvadora no es una apariencia religiosa que desaparece ante el sufrimiento. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. Obedecemos como fruto de esa vida recibida, no para sustituir la entrega del Salvador.

Aplicación editorial

Antes de afirmar tú que harás cualquier cosa que Dios diga, examina tu disposición a obedecer lo que ya ha mostrado con claridad. Puedes expresar tus temores al Padre sin convertirlos en la autoridad final. Acude a Jesucristo para recibir perdón y fortaleza, y pide al Espíritu Santo una fidelidad que no dependa solo de que la respuesta coincida con tus deseos.

La respuesta de Dios: permanecer en Judá

---

7 Al cabo de diez días, la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías.

Diez días antes de recibir la respuesta

Jeremías no responde inmediatamente a la consulta. La palabra llega después de diez días, mostrando que el profeta depende de la iniciativa de Jehová y no controla el momento de su revelación.

Explicación del versículo

La frase temporal enlaza la aceptación de la petición con el mensaje que sigue. Jeremías había prometido orar y comunicar todo lo que Jehová respondiera. Ahora el narrador distingue claramente el intervalo y la llegada de la palabra. La respuesta no es presentada como una conclusión que el profeta hubiera elaborado durante una conversación con los dirigentes.

El plazo tiene importancia en una comunidad que teme represalias y considera marcharse a Egipto. Esperar significa que su urgencia no determina por sí sola la voluntad de Dios. Sin embargo, el relato no explica el motivo particular de los diez días. No dice que fueran un castigo calculado por cada duda ni que correspondieran a un rito obligatorio. Conocemos la duración; no debemos inventar una causa que Jehová no comunica.

El mensajero tampoco llena la espera con una profecía favorable para evitar el descontento. La diferencia con los falsos profetas descritos en Jeremías 23:16–22 es significativa: aquellos hablaban desde su propio corazón sin haber sido enviados. Aquí la palabra llega a Jeremías y entonces él convoca a los destinatarios. La fidelidad del profeta incluye reconocer que recibir un encargo de oración no lo autoriza a fabricar una respuesta divina.

Esta espera concreta no fija un calendario universal de respuestas para toda oración. El acceso de un creyente al Padre no depende de reproducir diez días ni de esperar una revelación con la misma forma que recibió Jeremías. La experiencia pertenece al ministerio profético narrado, y su enseñanza para nosotros debe respetar esa distinción.

La confianza paciente que enseña Jesucristo

En Lucas 11:9–13, Jesús invita a pedir y buscar con confianza en la bondad del Padre, culminando en el don del Espíritu Santo. La oración se apoya en quién es Dios, no en el control de sus tiempos. Santiago 5:7–8 llama además a fortalecer el corazón mientras esperamos la venida del Señor. Cristo da fundamento a una paciencia que sigue actuando con fidelidad durante la incertidumbre.

Aplicación editorial

Si tú no tienes todavía claridad sobre una decisión, evita presentar tu prisa como una orden de Dios. Atiende lo que la Escritura ya enseña, busca consejo prudente y cumple las responsabilidades presentes. Pide al Padre paciencia por medio de Jesucristo, y al Espíritu Santo integridad para reconocer los límites de lo que sabes.

---

8 Él llamó a Johanán, hijo de Carea, a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban y a todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,

La respuesta se comunica a todos los que consultaron

Jeremías reúne a los dirigentes y al pueblo. La palabra sobre su futuro no queda reservada a un acuerdo privado con los jefes militares.

Explicación del versículo

El sujeto que llama es Jeremías, quien acaba de recibir la palabra de Jehová. Convoca a Johanán, a los jefes que lo acompañan y al conjunto del pueblo. La iniciativa responde a la promesa de no ocultar nada: quienes habían solicitado dirección deben tener acceso al mensaje recibido. La respuesta no se negocia primero con quienes poseen mayor fuerza para ajustarla a sus intereses.

La enumeración corresponde a la del comienzo del capítulo. En Jeremías 42:1–6, la comunidad se acercó para pedir oración y prometió obediencia. Ahora vuelve a ser reunida para escuchar. El paralelismo mantiene la identidad de quienes consultan y de quienes reciben la respuesta: no pueden tratar el mensaje como si fuera un asunto ajeno a su propia petición.

«Desde el menor hasta el mayor» destaca la amplitud social de la convocatoria. La vida de la comunidad no se reduce al destino de Johanán o de los oficiales. El lugar donde vivirán y los riesgos que enfrentarán afectarán a mujeres, niños y personas de distintas condiciones, como mostró Jeremías 41:16–18. Hacer oír la palabra a todos reconoce la seriedad de esa responsabilidad colectiva, sin afirmar que cada integrante tenga idéntico poder de decisión.

La escena prepara un mensaje que contiene cuidado y advertencia. Su carácter público permite que la fidelidad de Jeremías y la respuesta de los oyentes sean evaluadas por lo que efectivamente se dice y se hace. El profeta no utiliza un secreto religioso para conservar el control sobre la comunidad; comunica la instrucción que concierne a todos.

Una comunidad que escucha al Señor Jesús

En Juan 18:19–21, Jesús remite a la enseñanza que muchos habían podido oír. Colosenses 4:15–17 muestra también la lectura compartida de la enseñanza apostólica entre iglesias. La relación está en el acceso de la comunidad a la verdad que debe formar su vida. Jesucristo es el Señor de todos los suyos; su palabra no pertenece a una élite que pueda transformarla en privilegio privado.

Aplicación editorial

Si tú tienes responsabilidad de enseñar, facilita que la comunidad conozca la Escritura y pueda examinar lo que se afirma en su nombre. Escucha también a quienes ocupan lugares menos visibles. Si recibes enseñanza, acógela con atención y discernimiento, pidiendo al Espíritu Santo fidelidad a Jesucristo y una obediencia que alcance tus decisiones reales.

---

9 y les dijo: «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, a quien me enviaron para presentar su súplica ante él:

La respuesta viene del Dios al que acudieron

Jeremías identifica a Jehová como autor del mensaje y recuerda que el pueblo le había pedido interceder. La respuesta debe escucharse como parte de la relación que ellos mismos invocaron.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel» introduce la respuesta. Después de la espera, el profeta no comienza proponiendo una preferencia personal sobre países o rutas. Atribuye el mensaje al Señor que se ha dado a conocer a Israel. La instrucción concreta aparecerá en el versículo siguiente y deberá ser recibida dentro de esa autoridad, no como una opción diseñada para agradar al grupo.

«A quien me enviaron» recuerda la petición inicial. Los dirigentes y el pueblo habían encargado a Jeremías presentar su súplica; ahora él vuelve con una palabra de aquel a quien lo mandaron. Este enlace impide separar la espiritualidad de la consulta de la responsabilidad de escuchar. Pedir una respuesta a Dios y luego tratarla como irrelevante sería contradecir el sentido de su propio acto.

El texto distingue dos direcciones del servicio profético. Jeremías lleva la petición del pueblo a Jehová, y comunica la respuesta de Jehová al pueblo. Los consultantes pueden pedir intercesión, pero no controlar el contenido del mensaje. Tampoco el profeta ocupa el lugar de Dios: su fidelidad consiste en transmitir lo recibido. La autoridad no nace de que él sea capaz de manejar el futuro de la comunidad.

La referencia al «Dios de Israel» también conserva la relación después del desastre. La destrucción de Jerusalén no significa que Jehová haya dejado de atender o de llamar a su pueblo. En Jeremías 24:5–7, incluso los desterrados reciben una promesa de renovación y de conocimiento de Dios. Aquí la palabra ofrece a los sobrevivientes otra oportunidad real de responder con confianza.

Dios nos ha hablado por su Hijo

Hebreos 1:1–4 relaciona la palabra dada por los profetas con su culminación en el Hijo, quien purificó nuestros pecados. Jesucristo no es simplemente otro intermediario sujeto a la voluntad de los oyentes: es el Señor por quien conocemos al Padre. En Juan 14:23–24, recibir su palabra se vincula con amarlo y con la presencia del Padre. La respuesta de fe se expresa en esa escucha obediente.

Aplicación editorial

Cuando tú pidas dirección al Padre, recibe con seriedad la verdad que ya ha comunicado en la Escritura. No atribuyas a una opinión humana la autoridad de este oráculo, pero tampoco uses el discernimiento como excusa para rechazar un mandato claro. Pide al Espíritu Santo que te acerque a Jesucristo y haga coherentes tu oración y tu manera de vivir.

---

10 “Si de veras se quedan en esta tierra, los edificaré y no los derribaré; los plantaré y no los arrancaré, porque lamento la calamidad que les he causado.

Una oportunidad real de ser establecidos en la tierra

Jehová ofrece reconstruir la vida del remanente si permanece en Judá. Después del juicio, su palabra abre una posibilidad de misericordia que exige confiar en él antes que en la seguridad imaginada de Egipto.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una condición: «si de veras se quedan en esta tierra». La instrucción se dirige a quienes han sobrevivido a la caída de Jerusalén y al ataque de Ismael. No ordena que todos los judíos del mundo regresen inmediatamente ni juzga de la misma manera a los deportados que no pueden decidir su residencia. Define el camino de esta comunidad, que todavía puede permanecer en Judá.

La promesa se expresa mediante dos pares de imágenes: edificar frente a derribar y plantar frente a arrancar. El objeto son las personas, no solamente sus edificios o sus cultivos. Jehová ofrece establecer una vida comunitaria que la guerra y la violencia han deshecho. La imagen de plantar añade la posibilidad de arraigo y continuidad, precisamente cuando el miedo impulsa al grupo a un nuevo desplazamiento.

Los verbos recuerdan la vocación de Jeremías en Jeremías 1:9–10 y la promesa de Jeremías 31:27–28. La palabra que anunció destrucción también comunica restauración. El cumplimiento del juicio anterior no significa que Dios solo tenga más ruina para ofrecer. La comunidad no debe tratar la calamidad sufrida como prueba de que toda respuesta de fe es ya inútil.

«Lamento la calamidad que les he causado» reconoce tanto el juicio como la compasión de Jehová. נִחַמְתִּי, *nijamti*, pertenece al lenguaje de sentir pesar y desistir en relación con una acción dolorosa. Aquí no confiesa un pecado moral de Dios ni declara que ignorara lo que iba a suceder. El Señor expresa una disposición misericordiosa hacia el pueblo que ha sufrido la calamidad y ofrece edificarlo en lugar de seguir derribándolo.

La condición y la fidelidad de Dios

La frase hebrea אִם־שׁוֹב תֵּשְׁבוּ, *im shov teshvu*, tiene una primera forma inusual, entendida en la construcción como refuerzo de la condición de permanecer. La NTBT lo comunica con «si de veras se quedan». No introduce aquí una orden de volver de Egipto, donde todavía no han entrado. La obediencia pedida es quedarse en la tierra a pesar del temor.

Jeremías 18:7–10 explica cómo los anuncios de juicio y de bien se relacionan con la respuesta humana. La misericordia ofrecida aquí es coherente con el carácter de Dios; no es una retractación caprichosa ni una garantía que pueda separarse de la condición expresada. Tampoco convierte la permanencia geográfica en el precio de la salvación eterna.

La misericordia que recibimos en Jesucristo

Efesios 2:4–10 presenta a Dios rico en misericordia, dándonos vida junto con Cristo y salvándonos por gracia mediante la fe. Esa obra funda la posibilidad más profunda de una vida nueva. La obediencia del creyente nace de haber sido recibido en el Salvador y no de producir por sí mismo el favor del Padre.

Aplicación editorial

Si tú has experimentado las consecuencias de una desobediencia, no supongas que Dios solo puede rechazarte. Acude a Jesucristo, reconoce lo que debes corregir y recibe la misericordia del Padre. Pide al Espíritu Santo fe para obedecer lo que la Escritura enseña, aun cuando ese camino no coincida con tu primera idea de seguridad.

---

11 No teman al rey de Babilonia, a quien tanto temen. No le tengan miedo —declara el SEÑOR—, porque yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su poder.

La presencia de Jehová responde al temor del rey

Dios no niega el poder de Babilonia ni ridiculiza el miedo del pueblo. Le ofrece una razón mayor para permanecer: él estará con ellos para salvarlos y librarlos.

Explicación del versículo

La instrucción nombra directamente al rey de Babilonia. Es el poder que ha conquistado Jerusalén y nombrado a Gedalías, cuya muerte puede provocar represalias. El remanente no teme una amenaza abstracta: ha visto lo que los caldeos pueden hacer. La respuesta divina toma en serio ese miedo y lo confronta mediante una promesa de cuidado.

«No teman» aparece dos veces y entre ambas se reconoce que ya tienen temor. El mandato no exige fingir que nunca lo sintieron. Les pide que el poder del rey no determine su decisión contra la palabra recibida. Jehová no les está prometiendo independencia inmediata ni un ejército superior; les dice que su presencia puede sostenerlos dentro de la condición política que tanto los inquieta.

La razón comienza con «porque»: אִתְּכֶם אָנִי, *ittekhem aní*, «yo estoy con ustedes». El fundamento de la seguridad es una relación personal con Jehová. No se reduce a una técnica para controlar emociones ni a un juicio de que el conquistador se haya vuelto inofensivo. Dios mismo se compromete a actuar en favor de quienes reciban la instrucción de permanecer.

«Salvarlos» y «librarlos de su poder» describen aquí protección frente a la amenaza del monarca. La imagen de sus manos expresa el control que podría ejercer sobre ellos. Esta promesa continúa la condición de Jeremías 42:10–12; no es un anuncio desconectado de la respuesta del pueblo. Tampoco cada uso bíblico de «salvar» debe identificarse automáticamente con una declaración completa sobre la vida eterna: el peligro concreto ayuda a determinar el alcance.

La presencia del Salvador resucitado

En Mateo 28:18–20, Jesucristo reúne su autoridad, la misión de hacer discípulos y la promesa de estar con los suyos. El Señor no llama a obedecer dejándonos sin su presencia. Al mismo tiempo, Juan 10:27–30 afirma la seguridad de quienes reciben de él vida eterna. Esta pertenencia no equivale a que cada creyente evitará toda persecución, pero sostiene una confianza que ningún gobernante puede reemplazar.

Aplicación editorial

Si tú temes a alguien que tiene poder sobre tu vida, puedes reconocer el peligro y buscar protección responsable sin convertir el miedo en tu señor. Recibe las promesas de Cristo en su contexto y obedece los mandatos claros de la Escritura. Pide al Padre, con la ayuda del Espíritu Santo, una confianza que te permita actuar con prudencia y fidelidad.

---

12 Les concederé compasión, y él se compadecerá de ustedes y los hará volver a su tierra”.

La compasión de Dios puede cambiar el trato del rey

Jehová promete misericordia que alcanzará también la relación con Babilonia. La comunidad que teme perderlo todo recibe la posibilidad de volver a establecer su vida en su propia tierra.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla cómo puede cumplirse la protección anunciada. Primero habla Jehová: «les concederé compasión». Después aparece un sujeto en tercera persona, «él se compadecerá», que se entiende del rey de Babilonia mencionado en el versículo anterior. La misericordia divina es la fuente; el trato favorable del rey, un resultado mediante el que puede hacerse concreta para el pueblo.

רַחֲמִים, *rajamim*, expresa compasión o piedad. El giro no promete únicamente que el remanente sentirá consuelo interior. Se refiere a una situación en la que el poder político dejará espacio para su vida. La misma relación aparece en Salmos 106:44–46, donde Dios atiende la angustia de su pueblo y hace que quienes lo tienen cautivo sientan compasión por él.

La promesa muestra que el corazón del gobernante no constituye una realidad inaccesible para Jehová. Proverbios 21:1 afirma su autoridad sobre el corazón del rey. Esto no convierte al monarca en impecable ni significa que cada decisión política sea buena. Aquí se ofrece una acción favorable específica, dentro del llamado a permanecer en Judá en vez de buscar seguridad desoyendo a Dios.

«Los hará volver a su tierra» conserva el lenguaje hebreo de restaurar o hacer regresar. Los oyentes ya se encuentran en Judá, pero son una población arrancada de sus lugares y reunida después de guerra, cautiverio y rescate. En ese contexto puede entenderse como restauración a su suelo y a la posibilidad de habitarlo. No exige añadir una deportación nueva como paso previo que este mensaje no anuncia. La promesa es de establecimiento, no de otra expulsión necesaria.

La misericordia tiene su plenitud en Jesucristo

La gracia puede llegar mediante un trato humano favorable, pero nuestra reconciliación con Dios no depende de un gobernante. Romanos 5:1–5 fundamenta la paz con el Padre en Jesucristo y habla del amor derramado por el Espíritu Santo. Esa esperanza permanece también cuando hay aflicción. La misericordia recibida en el Salvador es más profunda que una oportunidad política, aunque nos enseña a agradecer las provisiones concretas de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes orar para que una autoridad actúe con compasión y también buscar los medios responsables para exponer tu situación. Evita suponer que solo existe el desenlace que más temes. Agradece la ayuda cuando llegue, mantén tu confianza en Jesucristo y pide al Espíritu Santo que tu propia autoridad se traduzca en misericordia hacia quienes dependen de ti.

La advertencia contra el refugio en Egipto

---

13 Pero si ustedes dicen: “No nos quedaremos en esta tierra”, desobedeciendo así la voz del SEÑOR, su Dios,

Negarse a permanecer después de haber pedido dirección

El mensaje presenta la respuesta contraria a la promesa de Dios: rechazar la permanencia en Judá. En esta situación, esa decisión significaría desobedecer la palabra que acababan de solicitar.

Explicación del versículo

«Pero si ustedes dicen» abre una alternativa frente a la condición del versículo diez. Allí permanecer conducía al establecimiento y a la protección; aquí se considera la negativa a quedarse. La palabra de

Jehová no borra la responsabilidad de los oyentes. Les muestra la diferencia entre dos respuestas y las consecuencias que se desarrollarán en los versículos siguientes.

La afirmación «no nos quedaremos en esta tierra» contradice la instrucción concreta recibida. Antes de la respuesta, los sobrevivientes podían exponer sus temores y preguntar qué hacer. Ahora ya conocen lo que Jehová les ha dicho para este momento. El asunto deja de ser solamente una evaluación de rutas y recursos: pasa a ser si recibirán su palabra como verdadera y digna de confianza.

El hebreo vincula esa negativa con לְבִלְתִּי שְׁמֹעַ בְּקוֹל, *leviltí shemóa beqol*, no escuchar u obedecer la voz. La NTBT hace explícita esa relación con «desobedeciendo así». No sería falta de información, porque el mensaje ha sido comunicado. Tampoco bastaría reconocer verbalmente a Jehová como su Dios mientras rechazan la instrucción que les corresponde.

La denuncia conserva su contexto histórico. No convierte toda salida de una patria en desobediencia ni hace culpable a cualquier persona que busca refugio. En este relato existe una palabra profética específica, dirigida a este remanente y acompañada de una promesa concreta. La aplicación debe partir de la relación entre pedir dirección y recibirla, sin imponer a otros una orden geográfica que Dios no les ha dado.

El sí que debe llegar a la vida

En Mateo 21:28–32, Jesús distingue al hijo que dice sí y no va del que termina haciendo la voluntad del padre. La enseñanza examina la distancia entre la respuesta verbal y los hechos. Jesucristo llama al arrepentimiento y a la fe; su gracia no deja intacta una obediencia que solo existe en las palabras.

Juan 14:21–24 relaciona amar al Señor con guardar su palabra. Recibir al Salvador incluye permitir que su enseñanza gobierne decisiones reales, aun cuando contradiga una preferencia arraigada.

Aplicación editorial

Si tú has reconocido un mandato claro de la Escritura, no lo conviertas en una opción descartable solo porque exige un cambio. Expón al Padre tus dificultades y busca ayuda para obedecer. Al mismo tiempo, distingue su palabra de las presiones humanas: Jesucristo es tu Señor, y el Espíritu Santo te guía en la verdad que él ha dado.

---

14 y dicen: “No; entraremos en la tierra de Egipto, donde no veremos guerra ni oiremos el sonido de la trompeta, ni nos faltará pan; allí viviremos”,

La seguridad que imaginan encontrar en Egipto

El pueblo describe Egipto como un lugar sin guerra ni hambre. El mensaje expone esa expectativa para mostrar después que cambiar de país no puede asegurar lo que solo Jehová puede prometer.

Explicación del versículo

Estas palabras pertenecen a la respuesta que los consultantes podrían dar: «no; entraremos en la tierra de Egipto». No son una descripción garantizada por Dios de las condiciones futuras de aquel país. La voz citada expresa la confianza de quienes piensan que allí estarán fuera de los peligros que han conocido en Judá. El profeta reproducirá esa expectativa antes de contradecirla con la advertencia del juicio.

Los bienes que buscan son comprensibles: no ver guerra, no oír alarmas y no padecer falta de pan. Después de un sitio, de ejecuciones y de nuevos cautiverios, desear paz y alimento no constituye por sí solo una maldad. El problema aparece cuando esa expectativa se considera más fiable que la palabra de Jehová y sirve para rechazar la promesa de cuidado que acaba de ofrecer.

El «sonido de la trompeta» traduce la referencia al שׁוֹפָר, *shofar*, cuerno utilizado aquí como señal de alarma militar. Su asociación con la guerra determina el sentido, aunque en otros contextos ese instrumento tenga usos distintos. «Pan» representa la necesidad elemental de alimento. El cuadro abarca tanto el peligro inmediato de una agresión como la inseguridad cotidiana del hambre.

La decisión termina con «allí viviremos». Ese «allí» concentra la esperanza en un lugar considerado protegido. Pero Jeremías 43:8–13 anunciará que también Egipto puede ser alcanzado por Babilonia. La frontera no pone a una nación fuera del gobierno de Jehová. El argumento del pueblo, por convincente que parezca desde su miedo, no es una revelación sobre el futuro.

El Padre conoce nuestras necesidades

En Mateo 6:31–34, Jesucristo enseña que el Padre conoce la necesidad de alimento y abrigo, y llama a buscar primero su reino y su justicia. El Señor no desprecia esas necesidades ni prohíbe planificar. Las sitúa dentro de una confianza que no necesita desobedecer a Dios para intentar asegurar la vida. La paz cristiana nace de la relación con el Padre por medio del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando tú valores una alternativa que parece más segura, examina qué datos la sostienen y qué esperanzas has añadido por temor. Busca protección y alimento con prudencia, sin prometerte que un lugar eliminará toda dificultad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir a Jesucristo y para no justificar una desobediencia mediante un porvenir que tú no puedes garantizar.

---

15 entonces escuchen la palabra del SEÑOR, remanente de Judá. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: “Si se empeñan en entrar en Egipto y van a residir allí,

Una decisión obstinada exige escuchar la advertencia

Jehová se dirige otra vez al remanente y declara lo que ocurrirá si se empeña en establecerse en Egipto. La repetición de su título subraya que la advertencia procede del mismo Dios cuya ayuda han solicitado.

Explicación del versículo

«Entonces escuchen» llama a detenerse ante la consecuencia de las palabras anteriores. La comunidad ha descrito el país que desea y el bienestar que espera. Ahora debe oír lo que Jehová dice sobre esa elección. El mensaje no ha terminado con una promesa general de cuidado que pueda aplicarse a cualquier ruta; incluye una instrucción y una advertencia que deben recibirse juntas.

«Remanente de Judá» identifica a los destinatarios. Haber sobrevivido a una calamidad no los coloca fuera de toda responsabilidad futura. Reciben una nueva oportunidad de vivir como pueblo que escucha. La fórmula «El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» recuerda que ni su debilidad ni el poder de Egipto reducen la autoridad del Señor. Él no gobierna solamente dentro de las fronteras de Judá.

«Si se empeñan» corresponde a una expresión hebrea que dice poner firmemente el rostro: שׂוֹם תְּשִׂמוּן פְּנֵיכֶם, *som tesimún penéjem*. La imagen describe una resolución dirigida hacia un destino. No trata de un giro involuntario de la cabeza, sino de mantener el propósito de ir pese a la palabra recibida. La condición vuelve a señalar una decisión por la que serán responsables.

El propósito es entrar para «residir allí». El verbo relacionado con גור, *gur*, expresa establecerse como residente forastero, sin determinar por sí mismo la duración exacta. El asunto es trasladar allí la vida de la comunidad, no realizar un paso incidental por territorio extranjero. Los versículos siguientes describirán por qué esa búsqueda de estabilidad fracasará al contradecir el mandato de permanecer.

La firmeza de Jesucristo al hacer la voluntad del Padre

Lucas 9:51–56 muestra a Jesús tomando la firme decisión de ir a Jerusalén. La determinación, por sí sola, no decide si un camino es fiel: importa hacia qué voluntad se orienta. Cristo afirma en Juan 6:38–40 que vino para cumplir la voluntad del Padre y dar vida eterna a quienes creen en él. Su obediencia sostiene nuestra salvación y transforma la dirección de nuestra voluntad.

Aplicación editorial

Si tú has fijado con fuerza una decisión, examina si esa firmeza nace de confianza en Dios o de resistencia a ser corregido. Recibe consejo verdadero y revisa tus motivos delante del Padre. Jesucristo puede darte tanto valor para perseverar como humildad para cambiar de rumbo; pide al Espíritu Santo una determinación sometida a la verdad.

---

16 la espada que ustedes temen los alcanzará allí, en la tierra de Egipto; el hambre que tanto les preocupa los seguirá de cerca allí, en Egipto, y allí morirán.

El peligro temido también alcanzará Egipto

La advertencia invierte la expectativa del pueblo: la espada y el hambre que cree dejar atrás lo alcanzarán precisamente en el lugar elegido para escapar.

Explicación del versículo

El versículo completa la condición del anterior: si se empeñan en ir a residir en Egipto contra la palabra recibida, allí los alcanzará la calamidad. La amenaza no está pronunciada de manera aislada contra cualquier viajero o residente extranjero. Se dirige al remanente que conoce el mandato de permanecer y que proyecta desobedecerlo para obtener la seguridad que imagina.

La «espada que ustedes temen» responde al deseo de no ver guerra en el versículo catorce. El «hambre que tanto les preocupa» responde a la expectativa de que nunca les faltará pan. El mensaje toma las razones de su elección y muestra que ninguna de ellas puede convertirse en garantía contra lo que Jehová anuncia. La decisión no tendrá el efecto que esperan.

La repetición de «allí» concentra la advertencia en Egipto. No se afirma que la frontera vaya a borrar todos los peligros de Judá; al contrario, el lugar idealizado será alcanzado por ellos. La espada es presentada como algo que los alcanza y el hambre como algo que se les pega y los sigue. El verbo hebreo relacionado con דבק, *davaq*, comunica esa cercanía persistente, no una preocupación lejana que quedará atrás por el viaje.

«Allí morirán» expresa la gravedad del desenlace. La respuesta de Dios no es simplemente que Egipto será menos conveniente de lo que calculan. Les advierte que el camino elegido contra su palabra llevará a la muerte. Jeremías 43:8–13 anunciará después la llegada del poder babilónico a ese mismo país. La explicación se sostiene en la revelación particular de esta historia y no autoriza a predecir un desastre a toda persona que emigre.

El refugio que tenemos en Jesucristo

Hebreos 6:17–20 presenta una esperanza segura para quienes buscan refugio en la promesa de Dios, porque Jesús ha entrado por nosotros como sumo sacerdote. La seguridad última del creyente no consiste en un lugar inaccesible a toda guerra, sino en pertenecer al Salvador. Romanos 5:6–11 fundamenta la reconciliación y la liberación de la ira en la muerte y la vida del Hijo de Dios.

Aplicación editorial

Si tú estás decidiendo cómo proteger tu vida, busca ayuda e información sin pensar que una alternativa puede garantizarte un futuro sin riesgos. Sobre todo, no uses el temor para justificar una desobediencia clara. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo prudencia para cuidar la vida con una confianza sometida a la verdad.

---

17 Todos los hombres que se empeñen en entrar en Egipto para residir allí morirán por la espada, el hambre y la peste. No les quedará sobreviviente ni quien escape de la calamidad que yo traeré sobre ellos”.

El proyecto de seguridad termina en ruina

La advertencia alcanza al conjunto de quienes se obstinan en establecerse en Egipto. El lenguaje de destrucción total debe leerse con las precisiones que el mismo libro ofrece sobre algunos supervivientes excepcionales.

Explicación del versículo

El sujeto no es toda persona egipcia ni cualquier judío que se encuentre allí por cualquier razón. Son quienes han fijado su decisión de ir a residir en Egipto a pesar del mandato recibido. La repetición de ese propósito mantiene la responsabilidad del grupo. El problema consiste en rechazar a Jehová mientras se espera que otro lugar proporcione la vida que él ofrece mediante un camino distinto.

Espada, hambre y peste reúnen los grandes peligros de una comunidad destruida por la guerra y la precariedad. No describen tres muertes sucesivas de una misma persona. El juicio alcanza la vida por diferentes vías, de modo que la huida propuesta no garantiza evitar la calamidad. La combinación ya aparecía en anuncios contra Judá, como Jeremías 24:8–10.

La expresión שָׂרִיד וּפָלִיט, *sarid ufalit*, reúne sobreviviente y fugitivo que logra escapar. El par cierra enfáticamente las expectativas de encontrar por ese camino un remanente a salvo. La comunidad que había sobrevivido a una primera catástrofe no puede convertir su supervivencia anterior en protección automática frente a una nueva desobediencia.

«La calamidad que yo traeré» atribuye el juicio a Jehová. No lo presenta como un dios local del que sea posible alejarse viajando, ni hace inocentes todas las acciones violentas de los poderes que intervengan. El mismo Señor que puede establecerlos en Judá declara que su proyecto contrario terminará en devastación. La condición favorable de los versículos diez a doce y esta advertencia deben escucharse juntas.

La fuerza de «no quedará» y las excepciones del propio libro

Jeremías 44:14 repite que no habrá quien escape y añade expresamente «salvo algunos fugitivos». Jeremías 44:27–28 anuncia también ruina general y el regreso de pocos sobrevivientes. El propio libro usa así un lenguaje colectivo de destrucción total que admite excepciones señaladas por Dios. Leer este versículo como una regla aritmética aislada borraría esas precisiones posteriores.

Las excepciones no hacen segura la decisión ni reducen el anuncio a una dificultad menor. El proyecto de constituir en Egipto un refugio estable para el remanente fracasa bajo un juicio devastador. Nadie recibe aquí una autorización para desobedecer contando con quedar entre los pocos que escapen. La palabra llama a evitar ese camino mientras todavía pueden escuchar.

Responder al Salvador y recibir su misericordia

En Lucas 13:1–5, Jesús dirige a sus oyentes al arrepentimiento sin convertir la desgracia de unas víctimas en prueba de una culpa individual superior. Su llamado nos alcanza personalmente. La esperanza está en la reconciliación que él ofrece por su entrega, como muestra Romanos 5:8–11.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una advertencia seria sin buscar primero una excepción que te permita eludirla. Examina tu respuesta a Dios y acude a Jesucristo con sinceridad. Al hablar de otras personas que sufren, conserva la compasión y evita pronunciar juicios particulares que la Escritura no te ha revelado.

---

18 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: “Como mi ira y mi furor se derramaron sobre los habitantes de Jerusalén, así mi furor se derramará sobre ustedes cuando entren en Egipto. Serán objeto de imprecación, de horror, de maldición y de deshonra, y nunca volverán a ver este lugar”.

La frontera no los pondrá fuera del juicio de Jehová

La ruina de Jerusalén sirve de advertencia para quienes consideran refugiarse en Egipto desobedeciendo a Dios. Cambiar de territorio no cambia el carácter del Señor ni elimina la responsabilidad de escucharlo.

Explicación del versículo

El mensaje relaciona dos situaciones mediante «como… así». El pueblo ha contemplado el juicio sobre Jerusalén; ahora oye que la misma resistencia a la palabra de Jehová no quedará protegida por instalarse en otro país. El antecedente histórico da peso a la advertencia. No se trata de un peligro desconocido del que el profeta habla sin relación con lo vivido.

La ira y el furor «derramados» expresan la intensidad del juicio. La imagen no describe una sustancia material ni una explosión caprichosa del carácter divino. En el libro, la indignación responde a una desobediencia persistente después de repetidos llamados. Aquí se anuncia antes de que los consultantes entren en Egipto, de modo que todavía pueden recibir la instrucción y evitar ese desenlace.

«Imprecación, horror, maldición y deshonra» acumula las consecuencias de una vida comunitaria arruinada y expuesta a la afrenta. Su suerte se convertirá en referencia de calamidad, en lugar de ser el ejemplo de seguridad que imaginan. La acumulación retoma el lenguaje de Jeremías 29:17–19, donde esos efectos se relacionan con no escuchar los mensajes de Jehová.

«Nunca volverán a ver este lugar» confronta la idea de salir temporalmente y conservar intacta la posibilidad de regresar. La referencia mira hacia la tierra que están decidiendo abandonar. La amenaza debe mantenerse junto a las precisiones de Jeremías 44:14 y Jeremías 44:28, donde se menciona el regreso excepcional de pocos fugitivos. No se promete un retorno seguro del grupo; las escasas excepciones no cancelan la ruina anunciada.

La seriedad del juicio y la gracia de Jesucristo

El anuncio no debe trasladarse como una maldición contra cualquier refugiado o contra todos los habitantes de Egipto. Tiene destinatarios y una condición concreta. A la vez, muestra que la relación con Dios no puede tratarse como algo que se deja atrás cambiando de lugar. Romanos 5:8–11 sitúa la respuesta definitiva a nuestra culpa en Jesucristo: por su sangre somos justificados y por él recibimos reconciliación. El juicio da seriedad a la necesidad de salvación; la cruz revela el amor con que Dios la ofrece.

Aplicación editorial

Si tú necesitas cambiar de entorno, atiende las razones prácticas y también las decisiones del corazón que irán contigo. Ningún traslado sustituye reconocer el pecado, recibir el perdón de Cristo y aprender a obedecer. Pide al Padre una vida renovada por el Espíritu Santo, y acompaña con respeto a quienes buscan refugio sin usar esta advertencia particular para condenarlos.

Jeremías denuncia la desobediencia

---

19 El SEÑOR les ha dicho, remanente de Judá: “No entren en Egipto”. Sepan bien que hoy se lo he advertido.

Una advertencia que ya no deja ambigua la decisión

Jeremías resume la instrucción de Jehová: no entrar en Egipto. La consulta ha recibido una respuesta clara y el pueblo queda responsable de lo que hará con ella.

Explicación del versículo

El mensaje vuelve a dirigirse al «remanente de Judá». La expresión recuerda a una población que ha sobrevivido y que todavía puede escuchar. No es una comunidad olvidada por Dios, pero tampoco una

comunidad cuya condición de sobreviviente la exima de obedecer. La instrucción recibida concierne precisamente al futuro que habían pedido conocer.

«El SEÑOR les ha dicho» identifica la fuente antes de repetir el mandato. Jeremías no presenta la prohibición como una opinión personal que compite con la de los jefes. El contenido de los versículos anteriores se concentra en una frase que puede recordarse y obedecerse: «no entren en Egipto». No se requiere descubrir un sentido oculto para saber cuál es la respuesta a su pregunta.

«Hoy se lo he advertido» declara que el profeta ha cumplido su encargo. La forma hebrea הַעִידֹתִי, *ha'idotí*, expresa haber dado testimonio o advertido solemnemente. La afirmación corresponde a la seriedad con que el pueblo había invocado a Jehová como testigo en Jeremías 42:5–6. La palabra no ha quedado retenida por el mensajero; ahora debe verse la respuesta de quienes la solicitaron.

La claridad del mandato no autoriza a extenderlo a cualquier viaje a Egipto. En esta historia se trata de una decisión particular frente a una revelación expresa. Lo que el lector debe reconocer es que una consulta no puede mantenerse indefinidamente como si nunca llegara el momento de responder. El pueblo ya conoce tanto el llamado a permanecer como la promesa y la advertencia que lo acompañan.

Recibir hoy la palabra de Cristo

Hebreos 3:7–15 recoge el llamado del Espíritu Santo a no endurecer el corazón y lo relaciona con permanecer firmes como participantes de Cristo. La advertencia no busca producir solo una impresión religiosa pasajera. Jesucristo ofrece salvación y llama a una confianza perseverante, en la que recibir su palabra modifica la conducta.

Aplicación editorial

Si tú has reconocido con claridad lo que Dios enseña sobre una conducta, no uses la búsqueda constante de nuevas opiniones para evitar responder. Busca ayuda para obedecer y reconoce las dudas reales sin encubrir una negativa. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón sensible a la verdad que ya has recibido.

---

20 Ustedes se han engañado a sí mismos, pues me enviaron al SEÑOR, su Dios, diciendo: “Ora por nosotros al SEÑOR, nuestro Dios; comunícanos todo lo que el SEÑOR, nuestro Dios, diga, y lo haremos”.

La consulta que termina engañando al propio consultante

Jeremías confronta la distancia entre pedir toda la palabra de Dios y resistirse a cumplirla. El engaño no perjudica a Jehová: pone en peligro la vida de quienes lo practican.

Explicación del versículo

El profeta recuerda las palabras con que el pueblo lo envió: debía orar, comunicar todo lo que Jehová dijera y recibir de ellos una respuesta de obediencia. Esta recapitulación no introduce un compromiso desconocido; expone el peso de la petición que habían formulado. La comunidad no había solicitado simplemente una información interesante. Había comprometido su conducta ante Dios.

«Se han engañado a sí mismos» señala que la consulta religiosa puede servir para ocultar una voluntad cerrada. Los consultantes parecen colocarse bajo la dirección de Jehová, pero conservan como criterio decisivo la respuesta que ya desean. La acusación no significa que pedir oración fuera malo. El problema es usar una petición legítima mientras se resiste aquello para lo que se la ha formulado.

El futuro narrativo confirmará esa distancia. En Jeremías 43:1–7, los dirigentes acusarán a Jeremías de mentir y marcharán a Egipto. La palabra presente desenmascara la disposición que el relato mostrará mediante hechos. No necesitamos inventar conversaciones secretas de cada participante ni afirmar que conocemos todos sus pensamientos desde el primer instante de la consulta.

La expresión conserva una ironía grave: su deseo declarado era que les fuera bien por obedecer, pero su resistencia los conduce hacia la calamidad advertida. El autoengaño promete seguridad y evita reconocer la propia desobediencia. Jehová no queda obligado por las fórmulas que emplean; ellos son quienes deben responder a la verdad recibida.

La vida puesta en peligro y la lectura hebrea

La frase הִתְעֵיתֶם בְּנַפְשׁוֹתֵיכֶם, *hit'etem benafshoteikhem*, relaciona el extravío con sus propias vidas o personas. Además del sentido expresado por la NTBT, puede entenderse como cometer un error a costa de la propia vida. No es un engaño meramente intelectual sin consecuencias. El versículo final hará explícito el peligro de muerte.

El hebreo conserva una forma escrita con diferente orden de letras y una lectura tradicional que sirve de base a esta expresión. La variación no añade una segunda acusación ni un grupo distinto de personas. El contexto mantiene la misma denuncia: comprometerse a obedecer y luego rechazar la respuesta constituye un extravío que amenaza a quienes lo eligen.

La verdad que descubre y la gracia que restaura

Jeremías 17:9–10 recuerda que Jehová examina el corazón. Hebreos 4:12–16 une el descubrimiento de nuestras intenciones con la invitación a acercarnos a Jesucristo, sumo sacerdote compasivo. Ser confrontados por la verdad no exige ocultarnos: podemos acudir al Salvador para recibir misericordia y ayuda que cambie nuestra respuesta.

Aplicación editorial

Cuando tú pidas consejo u oración, pregúntate si estás dispuesto a recibir una corrección. Si descubres una resistencia encubierta, confiésala al Padre y busca el perdón de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te libre de utilizar palabras piadosas para proteger una decisión contraria a la Escritura, y da un paso concreto de obediencia.

---

21 Hoy se lo he comunicado, pero no han obedecido la voz del SEÑOR, su Dios, ni nada de lo que me ha enviado a decirles.

El mensaje ha sido dado; la obediencia sigue faltando

Jeremías ha comunicado la respuesta y denuncia la resistencia del pueblo. La secuencia anticipa la negativa que el capítulo siguiente mostrará mediante palabras y acciones.

Explicación del versículo

«Hoy se lo he comunicado» responde a la promesa del versículo cuatro. El profeta se había comprometido a no ocultar nada y ha expuesto el camino de vida y el peligro de desobedecer. El problema ya no está en que falte una respuesta de Jehová. Los oyentes han recibed la instrucción que pidieron y deben decidir cómo responder a ella.

La segunda afirmación es directa: «no han obedecido la voz del SEÑOR». El hebreo usa לֹא שְׁמַעְתֶּם, *lo shematém*, «no han escuchado», con el sentido contextual de obedecer. La denuncia no puede reducirse a que tuvieran problemas para oír físicamente. Contrasta su promesa de hacer todo lo que Dios dijera con la resistencia que el profeta identifica ahora.

Surge una dificultad de secuencia: la narración todavía no ha reproducido su rechazo expreso, que aparecerá en Jeremías 43:1–7. El texto conservado coloca la denuncia antes de esa respuesta pública. Dentro de la escena, Jeremías expone una disposición ya contraria a la palabra; el capítulo siguiente desplegará lo que aquí queda anticipado. La intención previa de ir a Egipto y la acusación de autoengaño del versículo veinte preparan esa afirmación.

No necesitamos añadir un diálogo perdido entre ambos versículos ni reconstruir gestos específicos de los oyentes. El relato no los describe. Tampoco debe suavizarse la frase hasta hacerla una observación neutral sobre una duda. El profeta declara una desobediencia que está en curso como rechazo de la dirección recibida. El desenlace mostrará que su denuncia no fue una sospecha sin relación con los hechos.

«Ni nada de lo que me ha enviado a decirles» abarca la respuesta como conjunto. Permanecer, confiar en la presencia de Jehová y no entrar en Egipto forman una instrucción coherente. Rechazar su núcleo mientras se conservan expresiones religiosas no equivale a recibir el mensaje. No se está elaborando un inventario de cada acto de toda la vida de cada oyente, sino describiendo su negativa ante la palabra presente.

Oír las Escrituras y acudir a Jesucristo

En Juan 5:39–40, Jesús distingue estudiar las Escrituras de venir a él para tener vida. El conocimiento puede coexistir con una voluntad que no quiere responder. La solución no consiste en despreciar la Escritura, sino en recibir al Salvador de quien ella da testimonio. 1 Juan 2:1–2 nos dirige a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados.

Aplicación editorial

Si tú reconoces que estás resistiendo una verdad que has comprendido, no te refugies en seguir escuchando sin responder. Confiesa tu pecado al Padre y busca el perdón de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para un acto concreto de obediencia, aceptando el consejo fiel de quienes pueden acompañarte sin sustituir el señorío del Salvador.

---

22 Sepan ahora con certeza que morirán por la espada, el hambre y la peste en el lugar adonde desean ir a residir».

La certeza del juicio confronta el deseo de marcharse

El mensaje termina señalando el desenlace del camino elegido contra Jehová. La seguridad que el pueblo atribuye a Egipto queda confrontada por la certeza de la palabra divina.

Explicación del versículo

«Sepan ahora con certeza» retoma el llamado a reconocer que han sido advertidos. La expresión hebrea יָדֹעַ תֵּדְעוּ, *yadóa tedeú*, refuerza el conocimiento mediante dos formas de la misma raíz. No es una opinión que Jeremías presenta como posibilidad remota. La palabra exige que valoren la decisión a la luz de un juicio anunciado con firmeza.

Espada, hambre y peste resumen las amenazas ya mencionadas. El país donde esperan no oír guerra ni carecer de pan no les proporcionará la protección que imaginan. La última frase, «adonde desean ir a residir», devuelve la mirada a su propia voluntad. El problema no consiste en que Egipto tenga poder sobre su destino por una cualidad misteriosa; consiste en elegirlo contra la instrucción del Señor.

La certeza final no elimina la condición favorable que abrió la respuesta. En Jeremías 42:10–12 recibieron una oferta real de establecimiento y protección si permanecían. La denuncia de los versículos veinte y veintiuno descubre que la están rechazando. El capítulo no enseña que obedecer y desobedecer conduzcan al mismo desenlace ni que pedir dirección haya sido inútil desde el comienzo.

La amenaza se dirige a un proyecto colectivo obstinado, y debe leerse con el lenguaje y las precisiones posteriores del libro. Jeremías 44:27–28 anuncia una destrucción general y el regreso de pocos fugitivos. Esas excepciones no hacen aconsejable la salida ni ofrecen al grupo una promesa de supervivencia. La palabra final llama a reconocer la gravedad de resistir a Dios.

La advertencia conduce a valorar la salvación de Cristo

Hebreos 2:1–4 pide atención a lo oído y pregunta cómo escaparemos si descuidamos la gran salvación anunciada por el Señor. No debemos confundir ese anuncio con una instrucción particular sobre un país,

pero sí percibir la seriedad de recibir la verdad. Jesucristo es el Salvador que el Padre ha dado para que quien cree tenga vida eterna, según Juan 3:16–21. La luz descubre el pecado y abre el camino de la fe.

Aplicación editorial

Tú puedes detenerte antes de llevar hasta el final una decisión que reconoces contraria a la Escritura. No busques tranquilidad ignorando la advertencia ni desesperes como si Cristo negara su gracia al arrepentido. Acude al Padre por medio del Salvador y pide al Espíritu Santo verdad, humildad y fortaleza para responder con una obediencia nacida de la fe.

Capítulo 43

La emigración a Egipto

---

1 Cuando Jeremías terminó de comunicar a todo el pueblo todas las palabras del SEÑOR, su Dios,
todas estas palabras que el SEÑOR, su Dios, lo había enviado a decirles,

La respuesta completa ya ha sido comunicada

Jeremías termina de transmitir el mensaje antes de que los dirigentes lo rechacen. El narrador establece que la palabra procede de Jehová y que el pueblo la ha oído íntegramente.

Explicación del versículo

El versículo inicia una oración que continúa con la reacción de Azarías, Johanán y los otros hombres. Su función es situar esa respuesta después de la comunicación completa de lo que Jehová había dicho. No se trata de una negativa pronunciada mientras el profeta apenas comienza ni de una reacción motivada por no conocer la instrucción final. La comunidad ha recibido la respuesta que había solicitado.

La repetición de «todo el pueblo», «todas las palabras» y «todas estas palabras» subraya tanto los destinatarios como la integridad del mensaje. Jeremías había prometido no ocultar nada en Jeremías 42:4–6. El relato afirma ahora que cumplió su deber. Ha comunicado la promesa de cuidado si permanecen y la advertencia si se empeñan en ir a Egipto, sin separar una parte de la otra.

Dos veces aparece «Jehová, su Dios». La relación que el pueblo había invocado al consultar no desaparece porque la respuesta le desagrade. El Señor que ellos reconocen como suyo es quien ha enviado al profeta a hablarles. Esa afirmación pertenece a la voz del narrador y prepara el contraste con quienes dirán que Jehová no lo envió. El lector dispone de una valoración de la escena que no depende de la acusación de los opositores.

La comunicación fiel tampoco convierte a Jeremías en dueño de la respuesta del pueblo. Puede hablar con claridad, pero no imponerles confianza mediante la fuerza. Su responsabilidad es transmitir; la de los oyentes es recibir o rechazar la palabra. La narración mostrará el resultado de su decisión, sin atribuir el fracaso a un mensaje incompleto o a que el profeta haya silenciado lo esencial.

La fidelidad del Hijo al Padre

En Juan 12:49–50, Jesucristo afirma que habla lo que el Padre le ha encomendado y que ese mandamiento es vida eterna. Él realiza plenamente la fidelidad del enviado. La verdad que ofrece no recibe su autoridad del agrado del oyente, sino de su relación con el Padre. Acudir al Salvador incluye recibir una palabra que puede descubrir y corregir nuestros deseos.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches una enseñanza bíblica que afecta una decisión importante, considera el mensaje completo antes de responder. Si te corresponde enseñar, distingue lo que la Escritura afirma de tu opinión

y comunica lo necesario con claridad. Pide al Espíritu Santo fidelidad a Jesucristo para hablar y humildad para escuchar sin recortar aquello que resulta incómodo.

---

[2] Azarías, hijo de Osaías, Johanán, hijo de Carea, y todos los hombres arrogantes le dijeron a Jeremías: «¡Dices mentiras! El SEÑOR, nuestro Dios, no te ha enviado a decirnos: “No entren en Egipto para residir allí”.

La arrogancia convierte la respuesta en una acusación

Los dirigentes niegan que Jehová haya hablado por Jeremías. El relato identifica su actitud como arrogante y muestra que su rechazo contradice el compromiso de obediencia que habían formulado.

Explicación del versículo

Azarías, Johanán y los otros hombres no responden simplemente que el consejo les parece difícil. Acusan al profeta de decir mentiras y niegan que Dios lo haya enviado con esa instrucción. La diferencia es importante: intentan invalidar la fuente del mensaje para poder rechazar su contenido sin reconocer abiertamente que desobedecen a Jehová.

El narrador llama a esos hombres הַזֵּדִים, *hazzedim*, arrogantes o presuntuosos. La palabra presenta una actitud de oposición que se coloca por encima de la respuesta recibida. No describe una simple limitación de conocimiento ni convierte toda pregunta honesta en pecado. En esta escena, el juicio se apoya en el conjunto del relato: ellos pidieron dirección, prometieron obedecer y ahora rechazan la palabra que contradice su plan.

Azarías aparece como hijo de Osaías. En Jeremías 42:1–3 se nombró a Jezanías, hijo de Osaías; la relación entre esas formas es discutida, y aquí se conserva el nombre Azarías. Johanán, por su parte, es el dirigente que rescató a la población de Ismael. Su actuación favorable anterior no impide que ahora se equivoque gravemente. El libro no simplifica a sus personajes como si una buena acción garantizara toda fidelidad posterior.

«El SEÑOR, nuestro Dios» mantiene el lenguaje de pertenencia religiosa. El conflicto no se formula como rechazo de toda referencia a Dios, sino como una afirmación de que el mensaje inconveniente no puede ser suyo. El contenido que citan —no entrar en Egipto para residir allí— resume correctamente la prohibición. Lo que niegan no es haber entendido, sino su autoridad divina.

Discernir sin hacer de la preferencia un juez absoluto

1 Juan 4:1–3 llama a examinar a quienes pretenden hablar de parte de Dios. Ese discernimiento se rige por la verdad de Jesucristo, no por si una palabra coincide con el deseo del oyente. En Juan 5:39–40, Jesús muestra que se puede conocer un lenguaje religioso y aun resistirse a venir a él para tener vida. El Salvador llama a una recepción verdadera, que va más allá de defender una identidad.

Aplicación editorial

Si tú cuestionas una enseñanza, examina su fundamento bíblico y expresa tus razones con humildad. Pregúntate también si la rechazas porque es falsa o porque exige cambiar un plan querido. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo un discernimiento que acepte la corrección sin someterse a pretensiones humanas de autoridad absoluta.

---

[3] Es Baruc, hijo de Nerías, quien te incita contra nosotros para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten o nos destierren a Babilonia».

Baruc es acusado de dirigir una conspiración

Los opositores atribuyen a Baruc la palabra de Jeremías y le asignan una intención mortal. La acusación expresa su temor y su resistencia; el narrador no la presenta como un hecho comprobado.

Explicación del versículo

Después de negar el envío de Jehová, los dirigentes proponen otra explicación: Baruc estaría incitando al profeta contra ellos. Cambian así el origen del mensaje, de la palabra divina a una maniobra humana. La acusación les permite tratar la instrucción de permanecer como una amenaza enemiga en vez de reconocer la promesa de protección que la acompaña.

El papel conocido de Baruc era servir junto a Jeremías en la transmisión de la palabra. Jeremías 36:1–8 describe cómo escribió al dictado y leyó lo recibido. Aquí los opositores invierten esa relación y lo convierten en director oculto del profeta. El texto no ofrece pruebas de que hubiera fabricado esta respuesta ni de que Jeremías actuara como portavoz de un proyecto suyo.

La expresión hebrea מַסִּית אֹתְךָ בָּנוּ, *massit otejá banu*, presenta la idea de incitarlo contra ellos. El carácter hostil pertenece a la acusación. No basta que un personaje describa así la intención de otro para que esa intención quede establecida. La declaración debe leerse junto al versículo primero, donde el narrador atribuye a Jehová el mensaje que Jeremías comunica.

Los resultados temidos son muerte o deportación a Babilonia. Son peligros que la población conoce, pero su presencia en el argumento no demuestra la conspiración. La palabra de Jeremías 42:10–12 ofrecía precisamente establecimiento y protección si permanecían. Para rechazarla, los dirigentes reinterpretan al mensajero como alguien que busca entregar sus vidas al poder del que quieren escapar.

Una acusación semejante había alcanzado antes al propio Jeremías, cuando lo detuvieron como supuesto desertor en Jeremías 37:13–16. La repetición muestra una forma de silenciar su palabra mediante una atribución de deslealtad. Baruc queda ahora incluido en esa hostilidad por su relación con el profeta.

La verdad y la entrega de Jesucristo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sin engaño, sufriendo sin devolver amenazas y encomendándose al que juzga justamente. Su entrega llevó nuestros pecados y nos llama a vivir para la justicia. La fidelidad del Salvador sostiene a quien es acusado injustamente, sin convertir a todo creyente en alguien incapaz de recibir una corrección legítima.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches que una persona actúa con una intención oculta, distingue una prueba de una sospecha nacida del miedo. Evita usar acusaciones para eludir una verdad incómoda. Si eres acusado, examina tu conducta, responde con veracidad y busca apoyo responsable, confiando tu causa al Padre por medio de Jesucristo.

---

4 Así que Johanán, hijo de Carea, todos los jefes de las tropas y todo el pueblo desobedecieron la voz del SEÑOR, que les mandaba permanecer en la tierra de Judá.

El narrador llama desobediencia a la decisión

Después de reproducir las acusaciones contra Jeremías y Baruc, el relato ofrece su valoración: los dirigentes y el pueblo no obedecen a Jehová, que les había mandado permanecer en Judá.

Explicación del versículo

La frase pasa de las palabras de los opositores a la voz narrativa. Ellos habían afirmado que Jeremías mentía y que Dios no lo había enviado. El narrador responde mediante una descripción inequívoca de su conducta: desobedecieron la voz de Jehová. El lector no queda obligado a elegir entre dos opiniones

humanas igualmente respaldadas. El relato identifica tanto el origen del mensaje como el carácter del rechazo.

Johanán es nombrado primero, seguido por los jefes militares y por el pueblo. La decisión posee una dirección reconocible y un alcance colectivo. Quienes pueden conducir la marcha tienen una responsabilidad particular, porque su rechazo determinará el rumbo de muchas personas. El episodio muestra que haber rescatado antes a los cautivos no concede a los dirigentes una autoridad superior a la palabra de Dios.

El hebreo dice que «no escucharon la voz», לֹא שָׁמַע בְּקוֹל, *lo shamá beqol*, expresión que aquí significa no obedecer. La dificultad no era falta de acceso al mensaje, pues Jeremías lo había comunicado a todos. Su contenido se resume en «permanecer en la tierra de Judá». El mandato no exigía adivinar un futuro oculto: señalaba con claridad qué debían hacer.

La valoración colectiva describe el proyecto que el pueblo sigue bajo sus dirigentes. No debe borrar las diferencias de poder y de responsabilidad dentro del grupo. El versículo seis incluirá a niños, al propio Jeremías y a Baruc entre quienes son llevados. Su presencia en el traslado no demuestra que todos hayan aprobado las acusaciones o participado con la misma voluntad. El texto permite mantener la desobediencia de la decisión común sin fabricar una culpa idéntica para cada individuo.

El amor a Cristo y la obediencia

Juan 14:15–17 relaciona el amor a Jesucristo con guardar sus mandamientos y con el don del Espíritu de la verdad enviado por el Padre. La obediencia cristiana se sostiene en esa relación de gracia. No se reduce a defender una identidad religiosa mientras se rechaza lo que el Señor enseña, ni a seguir sin examen la voluntad de un dirigente humano.

Aplicación editorial

Si tú influyes en decisiones de otros, somete tus planes a la Escritura y considera a quienes tendrán menos libertad para apartarse de ellos. Si has rechazado una corrección verdadera, reconócelo sin esconderte detrás de la elección del grupo. Busca el perdón de Jesucristo y pide al Espíritu Santo valor para obedecer al Padre con una conciencia formada por su palabra.

---

[5] Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas tomaron a todo el remanente de Judá que había regresado de todas las naciones adonde había sido dispersado para residir en la tierra de Judá:

Un regreso a Judá que vuelve a ser interrumpido

Johanán y los jefes ponen en marcha al remanente que había regresado de otros países. La comunidad que empezaba a rehacer su vida en Judá es conducida hacia una nueva salida.

Explicación del versículo

El versículo introduce la población que será enumerada en el siguiente. Los dirigentes «tomaron» al remanente, y el movimiento terminará con la entrada en Egipto. No es una repetición innecesaria de la desobediencia ya declarada: muestra cómo aquella decisión se convierte en una acción que alcanza a familias y personas concretas. La autoridad militar organiza un traslado común.

La referencia a quienes habían vuelto de «todas las naciones» se entiende desde Jeremías 40:11–12. Allí se nombraron Moab, los amonitas, Edom y otros lugares donde la población se había dispersado. Al oír que quedaba un remanente bajo Gedalías, muchos habían regresado y recogido frutos abundantes. Este versículo recuerda la oportunidad de arraigo que aquel retorno había abierto.

No se trata del regreso general de los desterrados de Babilonia al final del período anunciado. El grupo está formado por sobrevivientes y refugiados de la crisis reciente, y su historia inmediata incluye la muerte de Gedalías y el rescate de manos de Ismael. El libro atiende a grupos relacionados, pero distintos. Su dispersión previa no debe confundirse con todas las deportaciones mencionadas en otros capítulos.

La finalidad de haber vuelto era «residir en la tierra de Judá». Esa intención contrasta con la nueva salida. La comunidad pierde la posibilidad de continuar allí bajo la promesa recibida, porque sus dirigentes prefieren el camino que el profeta ha prohibido. El verbo de tomar no describe por sí solo las condiciones de cada integrante, pero la secuencia sitúa la iniciativa y la dirección en Johanán y los jefes.

La dirección humana y la esperanza en el Señor

Salmos 146:3–9 distingue la ayuda limitada de los poderosos de la fidelidad de Jehová, quien atiende al oprimido y al extranjero. La esperanza cristiana se afirma en Jesucristo, no en que un dirigente pueda asegurar todos los resultados. Él llama a una comunidad donde los dones y la autoridad sirven al bien de los demás, como enseña Romanos 12:4–8.

Aplicación editorial

Si tú participas en la recuperación de una comunidad, valora el esfuerzo que las personas han hecho para volver a establecer su vida. No las conduzcas a otro cambio sin escuchar sus necesidades y examinar tus motivos. Busca la dirección de Cristo en la Escritura y pide al Padre sabiduría para que tu influencia cuide a quienes han sufrido dispersión y pérdida.

---

6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todas las personas que Nabuzaradán, capitán
de la guardia, había dejado con Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán; también al profeta Jeremías y
a Baruc, hijo de Nerías.

Las personas alcanzadas por la marcha a Egipto

El relato enumera a quienes son llevados, incluidos Jeremías y Baruc. La amplitud del grupo muestra que las consecuencias de una decisión colectiva pueden alcanzar también a quienes no comparten su justificación.

Explicación del versículo

Hombres, mujeres, niños e hijas del rey forman la población que los dirigentes toman consigo. El listado continúa la oración del versículo anterior y da contenido humano a la palabra «remanente». No se traslada una categoría abstracta, sino una comunidad con distintas edades, funciones y grados de dependencia. Las decisiones de quienes tienen mando afectan a personas que no disponen de la misma capacidad para decidir.

Las «hijas del rey» son mujeres vinculadas a la casa real, ya mencionadas entre los cautivos de Ismael en Jeremías 41:10. No se dan aquí sus nombres ni una genealogía posterior. El hecho de que aparezcan entre los sobrevivientes no permite reconstruir destinos fuera del relato. Su presencia muestra que también la familia real ha quedado integrada en una población expuesta al desplazamiento.

La referencia a Nabuzaradán y Gedalías recuerda la disposición que había hecho posible permanecer en Judá. El capitán de la guardia había dejado a estas personas bajo el cuidado del gobernador, según Jeremías 40:7–10. La nueva marcha rompe esa continuidad después del asesinato. La expresión hebrea כָּל־הַנֶּפֶשׁ, *kol hannéfesh*, abarca a las personas; no describe solo una parte espiritual separada de sus cuerpos.

Jeremías y Baruc aparecen al final, expresamente incluidos. El profeta que acababa de ordenar permanecer va ahora dentro de la marcha contraria a su mensaje. Eso no significa que se haya retractado o que apruebe la decisión. El texto los presenta como personas llevadas por los dirigentes y no narra una adhesión suya al rechazo. Es natural entender una participación impuesta, pero no se describen cadenas, amenazas concretas ni cada circunstancia del traslado.

La fidelidad de Cristo en medio de consecuencias ajenas

En Juan 16:32–33, Jesucristo habla de la dispersión de sus discípulos y de la aflicción del mundo, afirmando a la vez la presencia del Padre y su propia victoria. Su cuidado no significa que un creyente quede aislado

de toda consecuencia de las decisiones de otros. El Salvador sostiene a los suyos dentro de situaciones que no controlan y les permite perseverar en la verdad.

Aplicación editorial

Si tú padeces los efectos de decisiones que no compartiste, reconoce tus límites sin asumir una culpa que no te corresponde. Busca apoyo y conserva la fidelidad a Jesucristo en lo que sí puedes decidir. Si tienes autoridad, escucha especialmente a quienes son dependientes o vulnerables, pidiendo al Espíritu Santo que tu influencia proteja su dignidad y su voz.

---

7 Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz del SEÑOR, y llegaron hasta Tafnes.

La decisión llega a su destino en Egipto

El grupo entra en Egipto y llega a Tafnes. El narrador vuelve a vincular el traslado con la negativa a obedecer, antes de mostrar que la palabra de Jehová también los alcanza allí.

Explicación del versículo

La acción que comenzó como intención cerca de Belén se ha realizado. En Jeremías 41:16–18, el pueblo proyectaba entrar en Egipto por miedo a los caldeos. Después pidió dirección y recibió la instrucción de permanecer. Ahora la entrada confirma qué respuesta ha prevalecido. No se trata de una etapa anterior a la consulta, sino de su desenlace práctico.

La causa se repite: «porque no obedecieron la voz del SEÑOR». El relato no atribuye el viaje solamente a una presión geográfica inevitable ni permite que las acusaciones contra Baruc determinen su valoración. La marcha bajo sus dirigentes representa el rechazo del mandato recibido. La repetición da continuidad a la denuncia del versículo cuatro y hace visible que su compromiso verbal no se ha convertido en obediencia.

Tafnes es el primer lugar egipcio nombrado en esta llegada y el escenario de la señal que sigue. El pasaje no dice que fuera la capital de todo Egipto ni explica las condiciones legales de acogida. En Jeremías 44:1–3 volverá a aparecer junto a otras poblaciones donde viven judíos. La narración avanza desde la decisión de emigrar hasta la vida que se desarrolla en el nuevo territorio.

La entrada no debe convertirse en una condena universal de Egipto ni de toda búsqueda de refugio. Dios había dicho a Jacob que no temiera bajar allí en Génesis 46:1–4. El sentido moral depende de la palabra dirigida en cada situación. Aquí existe una instrucción expresa que los dirigentes y la comunidad han desoído; el nombre del país, por sí solo, no explica la desobediencia.

La fidelidad al Padre en la historia de Jesús

Mateo 2:13–15 relata que José lleva a Jesús y a María a Egipto obedeciendo la dirección recibida. El Salvador comparte la vulnerabilidad de una familia amenazada, y su vida permanece dentro del propósito del Padre. Esta relación impide usar el viaje del remanente como una regla contra los refugiados. Nos llama, más bien, a recibir la voluntad de Dios con la obediencia que tiene su centro en Cristo.

Aplicación editorial

Si tú has llevado a la práctica una decisión que reconoces contraria a la Escritura, no pienses que llegar al destino elimina la necesidad de examinarla. Busca al Padre por medio de Jesucristo y reconoce lo que requiere arrepentimiento. Si tu traslado fue necesario para proteger la vida, recibe apoyo sin asumir una condena que este episodio no pronuncia sobre ti.

La señal de las piedras en Tafnes

8 En Tafnes, la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías:

Jehová sigue hablando fuera de Judá

La llegada a Egipto no interrumpe el ministerio de Jeremías. El Dios cuya palabra han rechazado habla de nuevo en el lugar que consideran refugio.

Explicación del versículo

La fórmula «la palabra del SEÑOR llegó a Jeremías» introduce un nuevo mensaje. La escena ya no ocurre en Jerusalén ni en el campamento cercano a Belén, sino en Tafnes. El cambio de territorio no limita la autoridad del Señor. El mismo Dios que mandó permanecer en Judá puede revelar lo que sucederá en Egipto y dirigirse a quienes han llegado allí.

Jeremías sigue siendo el receptor de la palabra pese a las acusaciones de que mentía y actuaba por instigación de Baruc. La narración no confirma aquellas acusaciones mediante su silencio. Al contrario, presenta la continuidad de su encargo. Su presencia en la marcha no equivale a una retractación, y su condición dentro del grupo no permite que otros controlen lo que Dios le comunica.

El mensaje tendrá una forma visible y una explicación verbal. En el versículo nueve deberá colocar piedras; en el diez anunciará que Nabucodonosor establecerá allí su trono. Esta estructura obliga a leer la acción junto a la palabra que define su significado. El breve comienzo no anuncia una bendición automática sobre la residencia elegida: prepara una advertencia contra la confianza que han puesto en ella.

Que Jehová continúe hablando muestra también que la desobediencia del pueblo no hace inútil su verdad. Los oyentes han cambiado de lugar, pero no pueden convertir el futuro en algo sometido únicamente a sus cálculos. Dios no es una deidad local que haya quedado encerrada entre las ruinas de Jerusalén. El alcance de su palabra corresponde a su señorío sobre las naciones.

La autoridad universal de Jesucristo

Hechos 17:24–31 proclama al Creador como Señor del cielo y de la tierra y anuncia juicio por medio de aquel a quien resucitó. Mateo 28:18–20 presenta a Jesucristo con toda autoridad, enviando a sus discípulos a todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La palabra y la presencia del Señor no quedan restringidas a una frontera política.

Aplicación editorial

Donde tú vivas, puedes escuchar la Escritura y responder a Jesucristo. Un cambio de entorno no te impide acercarte al Padre ni sustituye el arrepentimiento cuando este hace falta. Pide al Espíritu Santo fidelidad para recibir la verdad y servir en las circunstancias presentes, aun cuando no hayan sido las que tú habrías elegido.

---

9 «Toma en tus manos piedras grandes y, a la vista de los hombres de Judá, escóndelas en la mezcla del pavimento de ladrillos que está a la entrada del palacio del faraón, en Tafnes.

Unas piedras escondidas ante testigos

Jeremías debe ocultar piedras grandes en un lugar vinculado al poder del faraón, mientras hombres de Judá lo observan. La acción prepara una advertencia pública sobre el futuro de Egipto.

Explicación del versículo

El mandato incluye material, lugar y testigos. Las piedras son grandes, pero no se da su número ni su peso. Deben quedar incorporadas al suelo o a la obra de ladrillos junto a la entrada del edificio del faraón en

Tafnes. El sentido no depende de completar un detalle que el texto omite, sino de la explicación que Jehová ordenará pronunciar sobre ellas.

Hay una tensión deliberada entre «escóndelas» y «a la vista». Los hombres de Judá observan dónde quedan ocultas. El acto no busca que nadie conozca su ubicación, sino que el lugar quede señalado de manera reconocible para los testigos. Las piedras escondidas sostendrán la referencia posterior al sitio donde se establecerá el trono de Nabucodonosor.

El hebreo מֶלֶט, *mélet*, es un término raro que aquí se entiende como mezcla o mortero. מַלְבֵּן, *malbén*, se relaciona con obra o disposición de ladrillos; su identificación precisa en este pasaje es discutida. La NTBT comunica «mezcla del pavimento de ladrillos». No proporciona los datos necesarios para reconstruir una técnica de construcción exacta.

«Palacio del faraón» sitúa la señal junto a un edificio de autoridad real. No exige que Tafnes fuera la residencia principal y permanente del monarca; puede tratarse de una sede utilizada por el poder faraónico en esa población. El lugar escogido hace visible el contraste: aquello que representa protección egipcia será presentado como escenario de la autoridad del conquistador babilónico.

La acción recibe su sentido de la palabra

La señal guarda relación con otros actos proféticos, como la vasija rota de Jeremías 19:10–13. En ambos casos hay un mandato, una acción ante observadores y una explicación. Las piedras no contienen por sí mismas poder para producir una conquista. Son un testimonio visible cuyo significado procede de la palabra de Jehová. Tampoco se debe afirmar que un resto arqueológico concreto prueba todos los detalles del anuncio sin una identificación suficiente.

La revelación culmina en Jesucristo

Hebreos 1:1–4 sitúa las diversas formas de comunicación profética dentro de la historia que culmina en el Hijo. Jesucristo revela al Padre y realiza la purificación de los pecados. La atención del creyente no debe quedar fijada en un objeto aislado del mensaje, sino en el Dios que habla y en el Salvador por quien recibe acceso a él.

Aplicación editorial

Cuando tú estudies una señal bíblica, deja que el propio pasaje explique su sentido y alcance. Evita atribuir a objetos cotidianos mensajes que Dios no ha dado. Escucha con humildad la Escritura, pide al Espíritu Santo discernimiento y afirma tu confianza en Jesucristo antes que en las seguridades visibles que un entorno poderoso parece ofrecer.

---

[10] Diles: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a mandar traer a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. Pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su dosel sobre ellas.

El trono que amenaza la seguridad del faraón

La explicación de las piedras anuncia que Nabucodonosor llegará a Egipto por disposición de Jehová. El lugar donde buscan refugio quedará expuesto al mismo poder babilónico del que han querido escapar.

Explicación del versículo

La acción visible del versículo anterior recibe ahora su significado. Jehová manda anunciar la llegada de Nabucodonosor y el establecimiento de su trono sobre las piedras señaladas. No es un rito para provocar militarmente una conquista. Es una profecía que declara el alcance del gobierno de Dios y confronta la expectativa de que Egipto será un espacio intocable.

«Voy a mandar traer» presenta al monarca dentro de la iniciativa de Jehová. Nabucodonosor dispone de un ejército y de propósitos políticos propios, pero no aparece como una fuerza situada fuera del señorío

divino. El título «El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» impide imaginar que la palabra del Señor sea válida solo en Judá. La autoridad del faraón tampoco puede convertir su país en una frontera infranqueable para el juicio.

«Mi siervo» expresa aquí una función dentro de ese juicio. Jeremías 25:8–12 emplea la misma designación y anuncia también el castigo de Babilonia por su culpa. Por tanto, servir a un propósito divino no equivale a recibir aprobación de todas las acciones propias ni demuestra por sí solo una conversión del rey. Jeremías 27:5–8 sitúa ese dominio dentro de la autoridad del Creador sobre la tierra y sus habitantes.

El trono simboliza y representa una autoridad efectiva sobre el lugar del poder faraónico. La señal desplaza la confianza de los oyentes: la residencia que esperan los proteja será presentada como sede del conquistador. La frase «estas piedras que he escondido» atribuye a Dios la acción que había encargado a Jeremías. El Señor la realiza mediante su mensajero; no se está narrando otra colocación de piedras distinta de la ordenada.

El dosel y la precisión de la señal

שַׁפְרִירוֹ, *shafriró*, es una palabra rara conservada mediante una forma escrita y una lectura tradicional. Su objeto se relaciona con el aparato del trono; se ha entendido como cubierta o dosel y también como alfombra real. La NTBT comunica «su dosel». La incertidumbre sobre la pieza precisa no altera el anuncio de una presencia regia instalada sobre el lugar señalado.

El pasaje presenta una profecía, no una crónica detallada de la campaña ya terminada. No ofrece una fecha de invasión ni un inventario de los hechos militares. Debe relacionarse con Jeremías 46:13–19, donde vuelve a anunciarse la venida de Babilonia contra Egipto, sin añadir detalles de cumplimiento que aquí no se relatan.

El señorío justo de Jesucristo

Filipenses 2:5–11 muestra al Hijo que toma forma de siervo, obedece hasta la cruz y es exaltado para que toda lengua confiese su señorío. No debe equipararse su obediencia santa con la función limitada de Nabucodonosor. Jesucristo es nuestro Salvador y Señor; su autoridad está unida a la entrega por los pecadores y a la gloria del Padre.

Aplicación editorial

Si tú confías en una institución o poder que parece invulnerable, recuerda que ninguna autoridad humana puede ocupar el lugar de Dios. Agradece las ayudas concretas y examina sus límites. Afirma tu esperanza en Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para recibir una corrección antes de convertir una seguridad visible en razón para desobedecer.

---

11 Vendrá y atacará la tierra de Egipto: los destinados a la muerte, a la muerte; los destinados al cautiverio, al cautiverio; y los destinados a la espada, a la espada.

La guerra alcanza el país elegido como refugio

La llegada anunciada de Nabucodonosor traerá muerte, cautiverio y espada. La advertencia contradice la esperanza de que Egipto pueda quedar al margen de los peligros conocidos en Judá.

Explicación del versículo

«Vendrá y atacará» continúa la explicación de la señal. El sujeto es el rey de Babilonia que acaba de ser nombrado. La acción se dirige contra la tierra de Egipto y no solamente contra un edificio aislado de Tafnes. Las piedras señalan un lugar concreto dentro de un anuncio de mayor alcance sobre el poder en el que el remanente ha puesto su confianza.

La fórmula repetida distribuye los desenlaces: los destinados a la muerte, a la muerte; al cautiverio, al cautiverio; a la espada, a la espada. אֲשֶׁר לַמָּוֶת לַמָּוֶת, *asher lammávet lammávet*, reproduce el primero de

esos miembros. La repetición expresa la firmeza del juicio y la imposibilidad de convertir la llegada en una garantía de bienestar para los vencidos.

«Muerte» es una designación amplia y aparece junto a la muerte por espada y al cautiverio. Puede abarcar otras formas de mortandad, pero la frase no identifica una enfermedad particular ni ofrece una lista médica. El cautiverio muestra que el anuncio tampoco consiste en que toda persona morirá del mismo modo. La conquista tendrá distintos efectos graves sobre la población.

La misma estructura aparece en Jeremías 15:1–3, aplicada al juicio de Judá. El paralelo es doloroso: la salida no ha situado al remanente en un mundo de condiciones opuestas. En Jeremías 42:13–17 imaginaban un lugar sin guerra ni hambre; ahora oyen que también allí puede haber calamidad bajo el gobierno de Jehová.

El lenguaje de destino dentro de este oráculo no proporciona al lector una revelación sobre la muerte individual de cada persona en cualquier guerra. Tampoco concede a una autoridad humana derecho a decidir arbitrariamente quién merece morir. Es una advertencia profética con destinatarios y contexto, y debe conservarse esa diferencia al extraer una enseñanza.

Juicio y reconciliación en Jesucristo

Romanos 5:6–11 dirige la mirada a Cristo, que murió por los pecadores y nos reconcilia con Dios. Su sangre es el fundamento de la justificación y de la salvación de la ira. La advertencia del juicio no debe llevarnos a buscar un refugio independiente de Dios, sino a recibir al Salvador por medio de quien el Padre ofrece vida.

Aplicación editorial

Cuando tú planifiques tu seguridad, examina riesgos reales sin suponer que puedes garantizar el porvenir. Si una decisión exige desobedecer la Escritura, no la justifiques únicamente por sus ventajas aparentes. Busca al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una esperanza que te permita actuar con prudencia y cuidar también a quienes son vulnerables.

---

12 Yo prenderé fuego a los templos de los dioses de Egipto; él los quemará y se llevará cautivos a los dioses. Se envolverá en la tierra de Egipto como el pastor se envuelve en su manto y saldrá de allí en paz.

Los refugios religiosos de Egipto también caerán

El anuncio alcanza los templos, las imágenes y la tierra que los fugitivos consideraban segura. La facilidad con que el invasor se apropia de Egipto descubre la fragilidad de aquella confianza.

Explicación del versículo

«Yo prenderé fuego» mantiene a Jehová como quien anuncia y dirige el juicio; «él los quemará» presenta al rey babilonio como su ejecutor histórico. La alternancia entre primera y tercera persona no exige confundir a Dios con Nabucodonosor. El mismo discurso llama al rey «mi siervo» por la función que desempeña, sin declarar justas todas sus intenciones ni consagrar su violencia. Babilonia también debe responder por su propia maldad, como anuncia Jeremías 25:12.

La destrucción de los templos y el cautiverio de los dioses describen el derrumbe del aparato religioso egipcio. Las imágenes veneradas podían ser quemadas o llevadas como botín; hablar de «dioses cautivos» muestra la impotencia de esas representaciones ante el invasor. El pasaje no enseña que verdaderos poderes divinos, iguales a Jehová, terminaran físicamente aprisionados. Tampoco atribuye la victoria a la superioridad de los ídolos babilonios. El Dios de Israel anuncia lo que aquellas divinidades no pueden impedir. La inversión recuerda Isaías 46:1–7: las imágenes necesitan que alguien las cargue, mientras Dios sostiene a su pueblo.

La comparación con el pastor lleva la mirada desde los santuarios hasta todo el territorio. Así como un hombre se echa encima su manto, el conquistador se envolverá en Egipto: lo tratará como una posesión que puede tomar para sí. La imagen comunica dominio y facilidad, sin exigir que cada parte del vestido represente una región, una ciudad o un acontecimiento particular. El pastor aparece por una acción cotidiana relacionada con su ropa; su presencia en la comparación no convierte al invasor en un gobernante compasivo ni autoriza identificarlo con el Pastor que salva a sus ovejas.

«Saldrá de allí en paz» describe la salida del invasor con seguridad. El sujeto sigue siendo el rey que conquista, no la población egipcia. Por eso la frase no promete una campaña indolora, bienestar para todos los afectados ni reconciliación espiritual de Nabucodonosor con Dios. El conquistador podrá retirarse sin que el supuesto refugio lo derrote. Para los judeanos, la consecuencia resulta penetrante: salir de Judá no los ha colocado fuera del alcance del poder que tanto temían.

El manto y una expresión discutida

El hebreo emplea עָטָה, *atah*, «envolverse» o «cubrirse», sentido que sigue esta traducción. Otra interpretación antigua entiende la comparación como la limpieza de parásitos de una prenda y destaca que el conquistador despojará el país. Ambas lecturas destacan la facilidad de la acción; la imagen del manto presenta a Egipto como una posesión que el invasor toma para sí. Al comienzo del versículo también existen testimonios antiguos con «él» donde el texto hebreo conservado dice «yo»; la lectura aquí expresada distingue coherentemente al Dios que anuncia el juicio del rey que lo ejecuta.

La paz que da Jesucristo

Salir ileso de una conquista no equivale a poseer la paz de nuestro Señor. Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas en Juan 10:10–15, y su paz se relaciona con su presencia y con la enseñanza del Espíritu Santo enviado por el Padre en Juan 14:25–27. Esa esperanza descansa en Cristo, no en la capacidad de imponer condiciones a los demás.

Para tu vida

Examina qué seguridades confundes con la paz de Dios: prestigio religioso, recursos, influencia o una salida aparentemente conveniente. Acude con fe a Jesucristo y permite que su palabra gobierne tus decisiones. Su cuidado te llama a acompañar al vulnerable, no a interpretar tu propia comodidad como prueba de que todas tus acciones cuentan con la aprobación del Padre.

---

[13] Destrozará los pilares sagrados de Bet-semes, en la tierra de Egipto, y quemará los templos de los dioses de Egipto”».

Los monumentos del culto solar caerán

El capítulo termina frente a los símbolos religiosos de Egipto. Las piedras que Jeremías escondió anuncian un trono invasor; los pilares que parecían afirmar la grandeza de los dioses egipcios serán quebrados.

Explicación del versículo

Bet-semes significa «casa del sol». La precisión «en la tierra de Egipto» impide confundir este lugar con poblaciones del mismo nombre en la tierra de Israel. Habitualmente se identifica con el centro de culto solar conocido como Heliópolis y con On, ciudad mencionada en relación con la familia de la esposa de José en Génesis 41:45. La referencia sitúa el anuncio dentro del mundo religioso egipcio; no proporciona aquí una descripción de todos sus edificios ni una lista de los monumentos que serían destruidos.

Los «pilares sagrados» representan la presencia pública y monumental de aquel culto. El término hebreo מַצֵּבוֹת, *matstsevot*, puede designar piedras levantadas o pilares; en este contexto egipcio se relaciona con monumentos como los obeliscos. El pasaje no permite identificar una pieza conservada en un museo como

el objeto preciso del anuncio. Su fuerza está en que los símbolos de estabilidad religiosa no resistirán el juicio que Jehová ha declarado.

La mención final del fuego retoma el versículo anterior y cierra la advertencia. Los dirigentes habían rechazado la palabra de Dios y escogido Egipto como lugar de protección. Ahora se anuncia que ni el poder político ni los santuarios de esa tierra podrán asegurarles lo que buscan. El desenlace responde a su decisión concreta de desobedecer; no convierte a cada egipcio en una persona más culpable que los judeanos ni presenta el mero lugar de nacimiento como causa de condenación.

Tampoco debe hacerse de la caída de estos monumentos una autorización para que cualquier lector destruya objetos religiosos por iniciativa propia. Jeremías comunica un juicio específico dentro de una situación histórica determinada. El propio libro anuncia que Egipto volverá a ser habitado después de ser entregado a Nabucodonosor en Jeremías 46:25–26. La soberanía de Jehová incluye el juicio y los límites de ese juicio; el futuro de una nación no queda encerrado en la ruina descrita por este oráculo.

Una diferencia entre las piedras del capítulo

Las piedras de la señal de Tafnes y los pilares del culto solar cumplen funciones distintas. Jeremías recibe una orden para realizar un signo profético; los pilares aparecen asociados a los templos de los dioses de Egipto. El mensaje no depende de atribuir cualidades espirituales a la materia. Denuncia la confianza puesta en aquello que el ser humano construye y considera capaz de garantizarle protección frente a Dios.

El Señor de toda la creación

Jesucristo ocupa el centro de la esperanza cristiana porque por medio de él fueron creadas todas las cosas, incluidos tronos y poderes, y porque por su cruz trae reconciliación, según Colosenses 1:15–20. Su señorío no necesita que lo representemos como un objeto sujeto a nuestras manos. El llamado apostólico dirige a las personas al Creador, al arrepentimiento y al resucitado por quien Dios juzgará al mundo en Hechos 17:24–31.

Para tu vida

Reconoce delante del Padre las cosas a las que has atribuido una seguridad que solo él puede dar. Vuelve a Jesucristo con fe y deja que el Espíritu Santo te enseñe a adorar conforme a la Escritura. Puedes afirmar la verdad del evangelio y tratar con respeto a quienes todavía depositan su esperanza en otros refugios.

Capítulo 44

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

---

[1] La palabra llegó a Jeremías para todos los judíos que vivían en la tierra de Egipto, en Migdol, Tafnes, Menfis y la tierra de Patros:

La palabra de Dios alcanza a los judeanos dispersos en Egipto

El escenario se amplía desde Tafnes hasta diversas comunidades judías en Egipto. El mensaje de Jeremías sigue al pueblo que ha salido de Judá y lo llama a afrontar su relación con el Dios de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula «la palabra llegó a Jeremías» introduce un mensaje cuya autoridad procede de Dios. El versículo siguiente identifica expresamente al que habla como Jehová de los ejércitos. Jeremías no presenta una opinión personal sobre cómo deben adaptarse los refugiados a su nueva tierra; comunica una palabra que reclama su atención aunque ya no se encuentren en Jerusalén.

La lista menciona Migdol, Tafnes y Menfis, junto con la tierra de Patros. Los primeros lugares pertenecen al ámbito del norte de Egipto; Patros designa la región del sur, conocida como Alto Egipto por estar río

arriba. La enumeración muestra un horizonte más amplio que la llegada a Tafnes narrada en Jeremías 43:7–13. El versículo no fecha cada asentamiento ni afirma que todos sus habitantes hayan viajado juntos con Johanán. Por eso no conviene reconstruir una migración única para cada comunidad de la lista.

«Todos los judíos» señala el alcance colectivo de la palabra. No obliga a imaginar que cada habitante de aquellos lugares estuviera físicamente presente ante Jeremías al mismo tiempo. Más adelante aparece una gran asamblea en Patros, pero el llamado concierne al conjunto de los destinatarios. Aquí «judíos» identifica al pueblo procedente de Judá; no es una clasificación de corrientes religiosas posteriores.

La amplitud geográfica sirve al argumento del capítulo. Los fugitivos habían intentado asegurar su porvenir fuera de Judá, pero la distancia no ha cancelado la autoridad de Jehová ni las obligaciones que conocen. El capítulo mostrará que han llevado consigo la idolatría que ya había sido denunciada en su tierra. Cambiar de residencia no ha producido el cambio del corazón que necesitan.

Dios habla por medio de su Hijo

La continuidad de la palabra profética prepara al lector para reconocer la revelación culminante de Dios en Jesucristo. Hebreos 1:1–3 une el hablar de Dios por los profetas con su palabra en el Hijo, quien purifica los pecados y reina. Jesús no es un mensajero limitado a una sola ciudad: su autoridad fundamenta el envío a todas las naciones en Mateo 28:18–20. La esperanza del desplazado también descansa en él.

Para tu vida

Si has cambiado de país, hogar o circunstancias, busca orientación en la palabra de nuestro Señor. Puedes recibir la ayuda que necesitas y, al mismo tiempo, reconocer los hábitos que debes abandonar. Pide al Padre que, por su Espíritu, te enseñe a seguir a Cristo en el lugar donde ahora vives.

---

2 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: «Ustedes han visto toda la calamidad que traje sobre Jerusalén y todas las ciudades de Judá. Hoy están en ruinas y no hay habitantes en ellas,

Las ruinas de Jerusalén son un testimonio que el pueblo ha visto

Dios comienza señalando una realidad conocida por sus oyentes: la devastación de su tierra. La discusión posterior tratará precisamente de cómo interpretar esa experiencia.

Explicación del versículo

«Ustedes han visto» apela a testigos, no a una noticia distante. Las personas a quienes Jeremías se dirige pertenecen al pueblo que ha sufrido la caída de Jerusalén y la destrucción de las ciudades de Judá. El argumento parte de algo que no pueden descartar fácilmente: la tierra que consideraban su hogar ha quedado devastada. Sin embargo, ver los efectos no equivale todavía a comprender su causa espiritual.

Jehová se presenta como el Dios de Israel y como Señor de los ejércitos. Su vínculo con su pueblo no significa que haya aprobado su idolatría ni que estuviera obligado a preservar la ciudad mientras rechazaban su palabra. «La calamidad que traje» atribuye el juicio a su gobierno. El texto no niega que Babilonia actuara militarmente; declara que esos acontecimientos no demostraron la derrota de Dios ante otros dioses.

La palabra hebrea רָעָה, *raah*, puede referirse a maldad o a una desgracia, según el contexto. Aquí describe la calamidad sufrida; en el versículo siguiente aparece la maldad cometida por el pueblo. La relación entre ambos usos es importante: Dios juzga el mal moral mediante una desgracia histórica. No se afirma que Jehová haya cometido la idolatría ni que el sufrimiento sea una virtud por sí mismo.

«No hay habitantes» expresa la desolación de las ciudades arruinadas. Debe leerse junto con el relato del remanente que había quedado en la tierra y de los campos que aún podían trabajarse, como muestra Jeremías 40:7–10. La descripción comunica una devastación real y extensa; no exige que cada rincón de Judá hubiera quedado sin un solo ser humano. «Hoy» subraya que la ruina seguía a la vista cuando se pronunció el mensaje, sin precisar aquí cuántos años habían transcurrido.

Leer el dolor a la luz de Jesucristo

Jeremías interpreta esta calamidad mediante una revelación específica. Eso no nos autoriza a deducir la culpa particular de cualquier persona a partir de cuánto sufre. Jesús rechaza esa comparación en Lucas 13:1–5 y llama a todos al arrepentimiento. El Padre nos ofrece en su Hijo el camino de salvación, según Juan 3:16–18. Reconocer el juicio debe conducirnos a Cristo, sin convertirnos en acusadores del afligido.

Para tu vida

Permite que la Escritura cuestione las explicaciones con las que justificas tus decisiones. Puedes lamentar una pérdida con sinceridad y pedir al Espíritu Santo un corazón dispuesto a aprender. Acompaña a quienes sufren y confía en Jesucristo, en lugar de medir la aceptación de Dios por la prosperidad visible.

---

[3] a causa de la maldad que cometieron para provocarme a ira, yendo a quemar incienso y a servir a otros dioses que no habían conocido ni ellos, ni ustedes, ni sus padres.

La ruina tuvo una causa: abandonar al Dios que los había llamado

Después de señalar la devastación, Jehová identifica la infidelidad que la precedió. El incienso expresa una lealtad religiosa entregada a otros dioses.

Explicación del versículo

«A causa de» vincula este versículo con la calamidad descrita en el anterior. La destrucción no es presentada como una prueba de que los habitantes de Jerusalén dejaron de atender suficientemente a una diosa extranjera. Esa será la explicación que algunos defenderán más adelante. Jehová declara desde el comienzo lo contrario: el mal estuvo en volverse a otros dioses y servirlos.

Quemar incienso era una acción de culto, no una simple preferencia por un aroma. En este contexto, «yendo», «quemar incienso» y «servir» describen el movimiento sostenido del pueblo hacia una adoración rival. La acusación se dirige a la práctica y a su destinatario. El mismo libro denuncia la participación de las familias en ofrendas a la reina del cielo en Jeremías 7:17–20. No se trata de una irregularidad menor dentro de una fidelidad intacta.

«Que no habían conocido» debe entenderse dentro de la historia del pacto. Aquellos dioses no eran quienes habían llamado, rescatado e instruido a Israel. La frase no requiere suponer que los oyentes jamás hubieran escuchado sus nombres o que ningún antepasado hubiera practicado idolatría: el propio capítulo recuerda las maldades de generaciones anteriores. La novedad decisiva es la lealtad ajena al Dios que se había dado a conocer como su Señor.

«Ni ellos, ni ustedes, ni sus padres» enlaza a los habitantes juzgados con los destinatarios que ahora viven en Egipto. La enumeración pone en cuestión la defensa de una costumbre respaldada por familiares, reyes o mayorías. El paso de una generación a otra no convierte la infidelidad en obediencia. La instrucción transmitida a las familias era amar a Jehová con todo el corazón y enseñar sus palabras, como declara Deuteronomio 6:4–9.

Provocar a Dios y volver al Dios vivo

La ira de Jehová expresa su oposición santa a la ruptura del pacto. No nace de la necesidad de competir por atención con dioses de poder equivalente. La idolatría degrada la relación del pueblo con su Creador y lo encamina al daño. Por eso el evangelio anuncia una vuelta al Dios vivo y verdadero mediante Jesucristo, el Hijo resucitado que nos libra de la ira venidera en 1 Tesalonicenses 1:9–10. Cristo salva por gracia; abandonar los ídolos es fruto de recibir su señorío.

Para tu vida

Considera a quién entregas tu confianza y obediencia, más allá de las palabras que usas al orar. Si descubres una lealtad que desplaza a Jesucristo, confiésala al Padre y busca su ayuda para dejarla. El Espíritu Santo te conduce a la verdad de Cristo y forma una fidelidad que puede transformar también las costumbres de tu familia.

---

[4] Les envié a todos mis siervos los profetas una y otra vez, para decirles: “Por favor, no hagan esta cosa abominable que yo aborrezco”.

Dios había llamado a su pueblo a detenerse

Antes de hablar del rechazo del pueblo, Jehová recuerda la insistencia de sus mensajeros. El juicio estuvo precedido por llamados reiterados a abandonar una práctica que él aborrecía.

Explicación del versículo

«Les envié» señala la iniciativa de Dios. Los profetas no aparecen como personas que intentaron atraer por su cuenta la atención de un pueblo al que Dios había dejado sin dirección. Él mismo los envió como sus siervos, encargados de comunicar su palabra. La expresión «todos mis siervos los profetas» reúne el testimonio profético fiel; no concede autoridad a cualquiera que se atribuya ese nombre.

«Una y otra vez» recoge una expresión hebrea que habla de madrugar y enviar. La imagen comunica diligencia, persistencia y prontitud. No pretende describir el horario de sueño de Dios, sino su solicitud al advertir al pueblo. Jeremías ya había recordado años de proclamación y repetidos envíos de profetas en Jeremías 25:3–7. El pueblo no puede explicar su conducta diciendo que Jehová permaneció en silencio.

«Por favor, no hagan» conserva la fuerza de un ruego apremiante. La autoridad divina y la invitación a detenerse aparecen juntas. Jehová no presenta la idolatría como una opción espiritual equivalente a servirlo, pero tampoco describe su juicio como el primer trato que tuvo con aquellas personas. Las había llamado a dejar el camino que las estaba dañando.

«Esta cosa abominable» remite al culto a otros dioses del versículo anterior. El énfasis está en el rechazo santo de esa acción, no en enseñar al lector a despreciar indiscriminadamente a las personas. «Que yo aborrezco» impide reducir la fe a costumbres útiles para obtener alimento o seguridad. La relación con Jehová exige atender a lo que él aprueba y rechaza, aun cuando una práctica parezca popular o conveniente.

El llamado que llega a nosotros en Cristo

Jesús lamenta que Jerusalén haya resistido a quienes le fueron enviados y expresa su deseo de reunir a sus hijos en Mateo 23:34–39. Su lamento ayuda a reconocer que la advertencia no elimina la compasión. El Hijo lleva a su plenitud la revelación del Padre y realiza la purificación de los pecados, según Hebreos 1:1–3. Escucharlo significa recibir al Salvador y rendirse a su verdad, no comprar con promesas una nueva oportunidad.

Para tu vida

No confundas la paciencia del Padre con aprobación de aquello que su palabra denuncia. Recibe la corrección que dirige tu mirada a Jesucristo y responde con fe. Si debes abandonar una práctica, busca ayuda concreta para hacerlo y pide al Espíritu Santo disposición para obedecer, en lugar de esperar una advertencia más cómoda.

---

[5] Pero no escucharon ni prestaron atención para volverse de su maldad y dejar de quemar incienso a otros dioses.

Oír la advertencia sin volverse de la maldad

El problema no fue la falta de mensajes. El pueblo se negó a prestar una atención que cambiara su conducta y siguió ofreciendo incienso a otros dioses.

Explicación del versículo

El «pero» enfrenta la paciencia de Dios con la respuesta humana. Él envió a sus profetas repetidamente; «no escucharon ni prestaron atención». Las dos negaciones refuerzan una misma resistencia. El mensaje llegó hasta ellos, pero no fue recibido con la disposición de someterse a la autoridad de quien lo enviaba.

El hebreo habla de no inclinar el oído. Esa imagen presenta a alguien que rehúsa atender, no a una persona limitada físicamente para oír. Dentro del versículo, escuchar se concreta en «volverse de su maldad» y «dejar de quemar incienso». Por tanto, la cuestión no consiste en dominar el contenido de una enseñanza o asistir a una proclamación: la palabra reclama un abandono efectivo de la idolatría.

Volverse, expresado por el verbo שוּב, *shuv*, describe un cambio de dirección. Aquí su contenido está indicado por el propio texto: apartarse del mal y cesar el culto a otros dioses. No basta cambiar de país, como han hecho los destinatarios en Egipto, mientras se mantiene la lealtad religiosa que Jehová reprueba. La distancia respecto de Jerusalén no sustituye el arrepentimiento.

El relato tampoco presenta la persistencia de sus mayores como una fuerza que les quite toda responsabilidad. Al recordar la desobediencia anterior, Jeremías prepara la pregunta por lo que ellos hacen ahora. El mismo patrón aparece en Jeremías 7:23–28: el pueblo recibió una palabra que conducía a la vida, pero siguió sus propios consejos. La historia se vuelve una advertencia para los que podrían repetirla.

Escuchar para venir a Jesucristo

Jesús expone una resistencia semejante cuando habla a quienes examinan las Escrituras y, sin embargo, no quieren venir a él para tener vida en Juan 5:39–40. El conocimiento bíblico encuentra su propósito al llevarnos al Hijo, nuestro único Salvador. La obediencia nace de esa relación de fe; no reemplaza su gracia ni hace de nuestras mejoras el precio de la vida que él da.

El Espíritu Santo llama a no endurecer el corazón «hoy» y a animarnos mutuamente para resistir el engaño del pecado, según Hebreos 3:7–15. Su guía no se reduce a una impresión interior agradable: nos lleva a recibir la verdad de Dios y a perseverar en Cristo.

Para tu vida

Piensa en una enseñanza de Jesús que conoces, pero todavía resistes al decidir. Preséntala con sinceridad al Padre y da el paso de obediencia que corresponda. Recibir ayuda de otros creyentes puede sostenerte para abandonar un hábito que llevas tiempo justificando.

---

6 Por eso mi furor y mi ira se derramaron y ardieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que quedaron en ruinas y desoladas, como están hoy.

La desolación muestra la gravedad de rechazar la palabra

El resumen de la historia de Judá termina en sus ciudades arruinadas. La ira anunciada por los profetas no quedó como una amenaza sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la devastación con la negativa a escuchar y abandonar la idolatría. La secuencia de los versículos anteriores es decisiva: maldad, envío de profetas, rechazo de sus llamados y juicio. Jehová no describe un arrebato que surgió sin advertencia ni una destrucción desconectada de la conducta del pueblo. Su paciencia no convirtió la infidelidad persistente en algo aceptable.

El furor y la ira se presentan primero como algo que se derrama y después como un fuego que arde. Son imágenes complementarias de un juicio intenso y extendido. No es necesario convertirlas en una explicación física de cómo la ira divina habría cambiado de sustancia. Expresan que la oposición santa de Dios a la idolatría alcanzó las ciudades y las calles donde aquella se practicaba.

Las calles de Jerusalén habían sido escenario de un culto públicamente tolerado y compartido. Ahora forman parte de la desolación. La coincidencia entre los lugares del pecado y los lugares arruinados refuerza el argumento que Jeremías había formulado en Jeremías 7:17–20. El daño afecta la vida común: hogares, trabajo, reuniones y espacios de convivencia quedan dentro del desastre nacional.

«Como están hoy» vuelve a unir la explicación profética con la experiencia de los oyentes. Las ruinas no prueban que Jehová carezca de poder para defender a su pueblo. Muestran, dentro de este mensaje, que su palabra de juicio se ha cumplido. El capítulo pondrá esa interpretación frente a la de quienes atribuyen la desgracia a haber interrumpido su culto a la reina del cielo.

La paciencia y la misericordia del Padre

El Nuevo Testamento enseña que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento y que un corazón obstinado desprecia esa paciencia en Romanos 2:4–5. Por eso tomar en serio su juicio no significa perder de vista su amor. El Padre mostró ese amor al darnos a Jesucristo cuando todavía éramos pecadores; por su muerte somos reconciliados y por él esperamos salvación, según Romanos 5:6–11. Nuestra esperanza descansa en el Salvador, no en la posibilidad de que Dios deje de considerar grave el pecado.

Para tu vida

Recibe las advertencias de la Escritura sin endurecerte y sin utilizarlas para acusar al que sufre. Vuelve a Cristo con tus faltas y con tu dolor. Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder a la paciencia del Padre con arrepentimiento y con un cuidado real hacia quienes viven las consecuencias de decisiones destructivas.

El remanente repite la desobediencia de Judá

---

7 Ahora, así dice el SEÑOR, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué se hacen un daño tan grande a ustedes mismos, exterminando de en medio de Judá a hombres y mujeres, niños y lactantes, sin dejarles un remanente,

La infidelidad pone en peligro a toda la comunidad

La mirada pasa de las ruinas de Judá a las decisiones actuales de quienes viven en Egipto. Dios les pregunta por qué están siguiendo un camino que amenaza a sus propias familias.

Explicación del versículo

«Ahora» marca la aplicación de la historia recién recordada. Los destinatarios no deben escuchar la caída de Jerusalén como un episodio ajeno del que ya escaparon. El Dios de Israel, que gobierna sobre todos los ejércitos, les habla acerca del daño que se están haciendo en el presente. La pregunta no busca información que Dios desconozca; los confronta con las consecuencias de su conducta.

«A ustedes mismos» traduce una expresión hebrea referida a sus propias vidas o personas. No limita el daño a una parte invisible del ser humano. El peligro alcanza su continuidad como comunidad: hombres, mujeres, niños y lactantes. El pueblo había buscado protección en Egipto, pero sus decisiones están comprometiendo precisamente las vidas que pretendía preservar.

La inclusión de los más pequeños hace visible el alcance colectivo del desastre. No atribuye a un lactante la misma participación consciente en el culto idolátrico que a un adulto que lo promueve. Sí muestra que las decisiones de una comunidad pueden llevar sufrimiento a quienes dependen de ella. El texto habla con

gravedad de esa responsabilidad; no invita a mirar a los niños afectados como culpables particulares cuyo dolor deba ser explicado por acusaciones.

«Sin dejarles un remanente» se refiere a la amenaza que pesa sobre este grupo. No anula las promesas de Dios a todos los descendientes de Israel. Jeremías ya había hablado de los desterrados a quienes Jehová daría un corazón para conocerlo en Jeremías 24:5–7. Además, este mismo capítulo mencionará algunos fugitivos que regresarán a Judá. La advertencia enfrenta a los oyentes con la destrucción de su proyecto, sin borrar el resto de la palabra de Dios.

La vida de los pequeños ante nuestro Señor

Jesucristo recibe a los niños, los abraza y los bendice en Marcos 10:13–16. Su trato muestra cuán lejos está la fe de utilizar a los débiles como instrumentos de los planes de otros. El reino se recibe como un regalo, y el Salvador llama a confiar en él. Cuidar a quienes dependen de nosotros responde a esa gracia; no constituye un modo de comprar la aceptación del Padre.

Para tu vida

Considera cómo tus decisiones espirituales y prácticas afectan a las personas bajo tu cuidado. Busca a Cristo también al decidir por ellas, escucha su palabra y acepta corrección. Pide al Espíritu Santo sabiduría para proteger, acompañar y enseñar, sin utilizar tus temores como justificación para desobedecer al Señor.

---

8 provocándome a ira con la obra de sus manos, al quemar incienso a otros dioses en la tierra de Egipto, adonde han venido a residir? ¿Por qué se exponen al exterminio y se convierten en objeto de maldición y deshonra entre todas las naciones de la tierra?

La idolatría lleva consigo el daño del que querían escapar

La pregunta anterior continúa: el pueblo pone en riesgo su futuro al repetir en Egipto el culto que Jehová ya había condenado en Judá.

Explicación del versículo

«La obra de sus manos» queda precisada por lo que sigue: quemar incienso a otros dioses. La expresión puede abarcar los objetos y las acciones de un culto hecho por seres humanos, pero aquí su sentido no debe extenderse a condenar cualquier trabajo manual. El punto es que aquello que ellos hacen para honrar a sus dioses los enfrenta con la palabra del Dios vivo.

La ubicación «en la tierra de Egipto» resulta dolorosamente irónica. Allí han venido a residir buscando seguridad, pero no han abandonado la infidelidad que acompañó la ruina de su tierra. Egipto no aparece como un territorio que obligue a todos sus habitantes a pecar. El mensaje denuncia la elección concreta de los judeanos que, tras conocer la advertencia de Jehová, mantienen su adoración rival.

«¿Por qué se exponen al exterminio?» describe el resultado al que se encaminan. No hace falta suponer que desean conscientemente la muerte de sus familias. Quieren una vida segura, pero se aferran a un camino que la palabra de Dios identifica como destructivo. La misma relación entre idolatría y daño propio aparece en Jeremías 7:18–19. Desobedecer no reduce el señorío de Jehová; hiere a quienes lo rechazan.

Convertirse en «objeto de maldición y deshonra» habla de una caída que otras naciones podrán recordar como ejemplo de desgracia. No significa que las palabras hostiles de un vecino posean por sí mismas un poder independiente que determine el destino del pueblo. La deshonra pública es parte del resultado del juicio: quienes buscaban bienestar terminarán como testimonio de la fragilidad de su refugio. La fórmula retoma la advertencia que habían recibido antes de viajar en Jeremías 42:15–18.

La comunión con Cristo pide una lealtad entera

El evangelio no presenta los ídolos como complementos útiles de la fe en Jesús. 1 Corintios 10:14–22 llama a huir de la idolatría precisamente al hablar de la comunión con el cuerpo y la sangre de nuestro Señor.

Cristo nos recibe por su sacrificio y reúne a su pueblo; esa comunión no puede dividirse deliberadamente entre él y un culto rival.

Para tu vida

Pregúntate qué prácticas sigues justificando porque parecen darte protección o ventaja. Entrégale a Jesucristo tu necesidad de seguridad y examina esas costumbres a la luz de su palabra. El Espíritu Santo te guía a una confianza que honra al Padre y permite reconocer el daño que antes preferías ignorar.

---

9 ¿Han olvidado las maldades de sus padres, las maldades de los reyes de Judá y las maldades de sus esposas, las maldades de ustedes y las de sus esposas, que cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

Recordar la historia exige reconocer también sus pecados

Jehová pone ante el pueblo una memoria incómoda: antepasados, reyes, esposas y oyentes actuales participaron de la infidelidad. La tradición compartida no la convierte en algo justo.

Explicación del versículo

«¿Han olvidado?» no se limita a preguntar si pueden repetir los nombres de antiguos gobernantes. Se refiere a una memoria que debería orientar sus decisiones. Conocen la historia de su tierra, pero actúan como si las maldades que condujeron a la ruina no tuvieran relación con sus prácticas actuales. Es posible conservar recuerdos familiares y perder la disposición de aprender de ellos.

La repetición de «las maldades» impide suavizar la acusación por el rango de los implicados. Los reyes no quedan fuera por su autoridad, ni las familias por el carácter doméstico de algunas prácticas. La enumeración une dirigentes y pueblo, varones y mujeres. No afirma que todos cometieran cada pecado de manera idéntica; muestra que la infidelidad había atravesado diversos niveles de la comunidad.

Los destinatarios y sus esposas aparecen al final de la lista. Así, el recuerdo no les permite desplazar toda la culpa hacia personas que ya murieron. En los versículos siguientes defenderán abiertamente lo que hacían ellos y sus antepasados. La pregunta de Jehová desarma esa defensa antes de que sea pronunciada: una costumbre reiterada por generaciones necesita ser juzgada por su fidelidad a Dios, no por su antigüedad.

Las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén sitúan aquellas maldades en lugares concretos de su vida común. No se trata de rumores sobre pueblos lejanos. La pregunta les pide reconocer lo que han practicado dentro de su propia historia. Esa responsabilidad presente debe distinguirse de cargar automáticamente a un hijo con toda la culpa personal de su padre; Ezequiel 18:19–23 afirma la responsabilidad de cada persona y el llamado a volverse para vivir.

La libertad que el Hijo puede dar

En Juan 8:31–36, Jesús muestra que una ascendencia honorable no elimina la esclavitud del pecado. La libertad verdadera viene del Hijo y se relaciona con permanecer en su palabra. Por eso honrar a una familia no exige perpetuar sus errores. Jesucristo puede recibirte por gracia y formar una fidelidad nueva sin que tengas que negar tu procedencia ni despreciar a quienes te antecedieron.

Para tu vida

Agradece al Padre lo bueno que recibiste y reconoce con honestidad aquello que necesita cambiar. Si una costumbre familiar contradice la enseñanza de Jesús, busca una manera respetuosa y firme de abandonarla. Pide al Espíritu Santo que te ayude a transmitir a quienes vienen después una fe arraigada en Cristo.

10 Hasta hoy no se han humillado ni han tenido temor, ni han seguido mi ley ni mis estatutos, que puse delante de ustedes y de sus padres.

La calamidad no había producido un corazón humilde

El pueblo había sufrido pérdidas profundas, pero seguía resistiendo la instrucción de Jehová. La aflicción padecida y el arrepentimiento no son la misma cosa.

Explicación del versículo

«Hasta hoy» insiste en la continuidad de la respuesta humana. Después de advertencias, derrota, desplazamiento y duelo, los destinatarios todavía no se han humillado ante Dios. El texto no niega la intensidad de su sufrimiento. Declara que ese sufrimiento no los ha llevado a reconocer la verdad de la palabra que habían rechazado.

La expresión «no se han humillado» puede comunicar la falta de un corazón quebrantado o contrito. No hace de la autoestima destruida una virtud ni exige que una persona afligida se considere sin valor. En este contexto significa reconocer la propia maldad y dejar de defenderla ante Jehová. El pueblo ha sido abatido en sus circunstancias, pero mantiene una voluntad que pretende decidir qué adoración debe ser aceptable.

«Ni han tenido temor» se refiere a la reverencia debida al Señor. Sentir miedo de Babilonia, de la escasez o de otro desplazamiento no equivale a temer a Dios. Los oyentes han permitido que el miedo a una amenaza humana gobierne sus decisiones, mientras desatienden la autoridad del que les habla. La reverencia que falta se haría visible en una conducta dispuesta a recibir su instrucción.

La ley y los estatutos habían sido puestos delante de ellos y de sus padres. Jehová no les reprocha desconocer un mandato secreto. Les ha dado una dirección que debe orientar su manera de vivir. La palabra hebrea תּוֹרָה, *torah*, comunica aquí esa instrucción divina; junto con los estatutos, expresa la norma conocida del pacto. El problema es haberla dejado de lado, no carecer de una señal adicional.

La humildad que recibe la gracia

Jesús presenta al cobrador de impuestos que pide misericordia como alguien que vuelve justificado a su casa en Lucas 18:9–14. La respuesta adecuada no es construir una imagen de superioridad espiritual, sino acudir a Dios necesitado de su gracia. Esa gracia se encuentra en Jesucristo, quien nos abre el camino al Padre. La promesa de una ley escrita en el corazón y de perdón aparece en Jeremías 31:31–34; necesitamos una renovación interior que ninguna crisis puede producir por sí sola.

Para tu vida

Puedes haber atravesado un dolor real y todavía necesitar corrección en alguna decisión. Acércate al Padre sin fingir fortaleza ni fabricar culpa por todo lo que has sufrido. Pide al Espíritu Santo que te muestre lo que debes reconocer y vuelve a Cristo con la confianza humilde de quien espera misericordia.

El juicio alcanzará a los que huyeron a Egipto

11 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a volver mi rostro contra ustedes para desgracia y para exterminar a todo Judá.

Jehová se opone al camino que el pueblo ha escogido

La falta de arrepentimiento da paso a una sentencia. El pueblo no encontrará en Egipto una excepción a la autoridad del Dios de Israel.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge las preguntas y acusaciones de los versículos anteriores. La sentencia responde a una infidelidad conocida y mantenida, no a la simple condición de vivir como extranjero. Jehová se presenta nuevamente con su nombre de pacto y su soberanía sobre los ejércitos. El Dios al que ellos pertenecen es también el que tiene autoridad para confrontarlos.

«Voy a volver mi rostro contra ustedes» expresa una decisión firme de oposición. No habla de la ubicación física del rostro de Dios ni de una mirada que produzca daño como un poder mágico. Anuncia que él actuará judicialmente contra este grupo. Antes, los fugitivos habían insistido en orientar su viaje hacia Egipto; ahora encontrarán allí la oposición de aquel cuya advertencia rechazaron.

El lenguaje recuerda Jeremías 21:8–10, donde Jehová puso su rostro contra Jerusalén y anunció su entrega a Babilonia. La semejanza impide interpretar la frontera como una barrera para el juicio divino. El lugar al que huyeron no puede garantizarles lo que la desobediencia les hace perder.

«Exterminar a todo Judá» debe entenderse por sus destinatarios y por la explicación inmediata: el remanente que se empeñó en entrar en Egipto. No anuncia que Dios borrará a todo israelita en cualquier nación y para siempre. El mismo libro conserva promesas firmes acerca de la continuidad de Israel en Jeremías 31:35–37. Este contexto también hablará de unos pocos fugitivos. Respetar ese alcance permite recibir la gravedad del juicio sin convertirlo en una negación de otras promesas de Jehová.

La reconciliación que Dios ofrece en Cristo

La advertencia descubre lo terrible que es mantener una lealtad contraria a Dios. El evangelio anuncia que él mismo abrió el camino de reconciliación por medio de Jesucristo. 2 Corintios 5:17–21 presenta esa iniciativa divina y el ruego de reconciliarse con Dios. Acudir a nuestro Señor no consiste en encontrar otro territorio donde podamos conservar intacta la desobediencia, sino en recibir su gracia y una vida renovada.

Para tu vida

Si buscas alivio mientras evitas una corrección clara de la Escritura, detente ante el Padre con sinceridad. Jesús es un refugio suficiente para el pecador que viene a él con fe. Pide al Espíritu Santo que te ayude a abandonar tus excusas y a recibir la paz de la reconciliación.

---

12 Tomaré al remanente de Judá que se empeñó en entrar en la tierra de Egipto para residir allí, y todos perecerán en la tierra de Egipto. Caerán a espada y serán consumidos por el hambre; desde el menor hasta el mayor morirán por la espada y el hambre. Serán objeto de imprecación, de horror, de maldición y de deshonra.

El refugio escogido no los librará de la espada ni del hambre

La sentencia identifica al grupo y el lugar de su caída. Los peligros que motivaron la huida alcanzarán al remanente dentro de Egipto.

Explicación del versículo

«El remanente de Judá» designa aquí a quienes sobrevivieron a la catástrofe y se empeñaron en establecerse en Egipto. Haber quedado con vida no los convierte automáticamente en personas que escuchan a Jehová. El término describe su situación histórica; el versículo pone al descubierto la decisión que ahora los caracteriza: insistieron en un camino contrario a la palabra recibida.

El hebreo dice que habían puesto su rostro para entrar allí. La expresión comunica determinación. En el versículo anterior, Jehová anunció que pondría su rostro contra ellos; la correspondencia enfrenta la voluntad firme de los fugitivos con la oposición firme de Dios. No se trata de condenar la decisión responsable de buscar protección para una familia, sino esta obstinación concreta después de una instrucción divina expresa.

«En la tierra de Egipto» se repite para localizar el fracaso de su proyecto. Esperaban escapar de la espada y del hambre, pero morirán por esos mismos males allí. Ya habían oído esta advertencia en Jeremías 42:15–17. Su temor era real; su conclusión de que Egipto garantizaba seguridad era falsa. Una necesidad apremiante no convierte en verdadera cualquier solución que prometa satisfacerla.

«Desde el menor hasta el mayor» expresa el alcance del desastre entre distintos niveles del pueblo. Ni prestigio, rango o recursos constituyen una protección segura. «Todos perecerán» presenta el derrumbe colectivo con toda su fuerza, y debe leerse junto con la excepción explícita de algunos fugitivos en Jeremías 44:14 y los pocos sobrevivientes de Jeremías 44:28. Esos pasajes precisan el anuncio; no lo convierten en una amenaza vacía.

La acumulación de imprecación, horror, maldición y deshonra muestra también el vuelco de su reputación. La comunidad que pretendía rehacer su vida en seguridad terminará como un ejemplo doloroso de ruina. La dimensión pública del desastre acompaña sus pérdidas reales y revela la impotencia de aquello en lo que confiaron.

La seguridad que ofrece Jesucristo

Nuestro Señor no promete que la pertenencia visible a una comunidad nos permita desobedecer sin consecuencias. La esperanza cristiana descansa en estar unidos a él por la fe. Romanos 8:1–4 anuncia que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús y relaciona esa libertad con la obra del Hijo y la vida conforme al Espíritu. Su gracia salva y renueva; no consagra las decisiones que contradicen su palabra.

Para tu vida

Lleva tus temores al Padre y examina si se han convertido en la razón con la que defiendes una desobediencia. Busca en Jesús una confianza más profunda que el alivio inmediato. Acepta el acompañamiento que te ayude a tomar decisiones fieles y a cuidar de quienes resultan afectados por ellas.

---

13 Castigaré a los que viven en la tierra de Egipto como castigué a Jerusalén: con la espada, el hambre y la peste.

Egipto no está fuera del gobierno de Jehová

El juicio alcanzará a quienes viven en el lugar elegido como refugio. La semejanza con Jerusalén deshace la ilusión de haber escapado de la responsabilidad ante Dios.

Explicación del versículo

«Castigaré» presenta a Jehová como quien interviene para pedir cuentas. El verbo del texto hebreo puede hablar de visitar o atender una situación; aquí la comparación con Jerusalén y la lista de calamidades determinan su sentido judicial. No se trata de una visita favorable ni de una amenaza que depende de la fuerza personal de Jeremías.

«A los que viven en la tierra de Egipto» debe escucharse dentro del discurso dirigido al remanente judeano. Son ellos quienes esperan que residir allí los proteja. El anuncio anterior sobre la invasión también afecta a la tierra egipcia, pero este versículo les impide colocarse al margen del juicio por haberse instalado entre otra población. La palabra que rechazaron sigue refiriéndose a sus vidas.

«Como castigué a Jerusalén» establece la comparación decisiva. Ellos habían visto lo ocurrido en su ciudad y lo interpretaron de una manera que justificaba sus decisiones religiosas. Jehová declara que el mismo tipo de calamidad puede alcanzarlos en su nuevo lugar. La autoridad divina no queda encerrada en la antigua capital ni limitada por una frontera política.

La espada, el hambre y la peste reúnen las dimensiones de la catástrofe: violencia, falta de alimento y enfermedad. La fórmula ya había aparecido al describir el peligro de Jerusalén en Jeremías 21:8–10. No obliga a suponer que cada individuo sufrirá los tres males sucesivamente. Expresa un juicio que puede quebrar a una población por varios caminos y que el prestigio de un refugio no consigue detener.

Una advertencia concreta y una esperanza verdadera

El mensaje se refiere a una desobediencia identificada por revelación. No ofrece una fórmula para llamar castigo divino a toda enfermedad ni para acusar a cada persona que pasa hambre. Jesús llama al arrepentimiento sin aceptar que los afectados por una tragedia sean necesariamente más culpables que sus vecinos en Lucas 13:1–5. La respuesta cristiana une humildad y compasión.

Jesucristo salva del pecado y da vida eterna a quienes escuchan su voz y lo siguen, según Juan 10:27–30. Esa promesa descansa en el poder del Hijo y del Padre. No transforma a sus discípulos en personas inmunes al dolor, pero les da una seguridad que ningún traslado geográfico puede proporcionar.

Para tu vida

Busca protección y ayuda cuando las necesites, y permite que la palabra de Jesús oriente el camino. Ora por quienes padecen guerra, escasez o enfermedad y participa en su cuidado. El Espíritu Santo te conduce a confiar en el Padre y a servir al afligido, en lugar de juzgarlo desde una aparente seguridad.

---

14 Del remanente de Judá que ha venido a residir en la tierra de Egipto no quedará quien escape ni
sobreviva para volver a la tierra de Judá, adonde anhelan regresar para vivir allí. Porque no
regresarán, salvo algunos fugitivos».

El regreso que anhelan quedará reducido a unos pocos fugitivos

La sentencia termina confrontando el deseo de volver a Judá con el desastre del grupo en Egipto. La excepción de algunos fugitivos forma parte expresa del anuncio.

Explicación del versículo

El versículo comienza negando que el remanente encuentre una salida que le permita regresar a su tierra y vivir allí como había planeado. «Escape» y «sobreviva» subrayan la pérdida de un futuro que daban por posible. No habían salido necesariamente para renunciar para siempre a Judá; todavía anhelan volver. Sin embargo, su deseo no los autoriza a tratar la desobediencia actual como una etapa sin consecuencias.

La frase «adonde anhelan regresar» recoge una expresión hebrea que habla de elevar o dirigir la propia vida hacia algo deseado. Aquí señala la intensidad del anhelo por la patria. El texto reconoce ese sentimiento sin presentarlo como arrepentimiento. Amar la tierra de origen y echar de menos el hogar puede coexistir con la resistencia a la palabra de Dios.

«No regresarán, salvo algunos fugitivos» precisa el alcance de la negación anterior. El mismo versículo no exige afirmar a la vez que no quedará absolutamente nadie y que sí quedarán personas. Niega un regreso preservado del remanente como comunidad y admite una supervivencia excepcional, reducida a quienes escapen. Jeremías 44:28 lo explicará como un retorno de pocos en número.

La excepción no convierte Egipto en un refugio acertado. Volver como fugitivo de un desastre es muy distinto de obtener la seguridad y abundancia prometidas por los defensores de la huida. Tampoco se nos dan aquí sus nombres ni una biografía de Jeremías o Baruc al final de sus vidas. No corresponde completar ese silencio identificando con certeza a los sobrevivientes.

Esta pequeña salida también debe distinguirse de las promesas de restauración dirigidas a los desterrados en Babilonia, como Jeremías 24:5–7. El libro contempla destinos de distintos grupos dentro del gobierno de Jehová. Su fidelidad a una promesa no convierte en inofensiva la desobediencia de otros destinatarios.

Salvar la vida siguiéndolo a él

Jesús enseña que intentar asegurar la propia vida al margen de él puede conducir a perderla, y llama a seguirlo aun tomando la cruz en Lucas 9:23–25. La relación con este pasaje no convierte cada migración en una infidelidad ni cada retorno en salvación espiritual. Nos dirige a la cuestión central: la vida verdadera se recibe de Cristo, nuestro Salvador, y no de un proyecto que exige dejar de escuchar su palabra.

Para tu vida

Presenta al Padre tus deseos de volver, recuperar o reconstruir. Esos anhelos pueden ser profundos y legítimos, pero necesitan su dirección. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer la diferencia entre buscar su voluntad y utilizar una esperanza futura para justificar lo que hoy debes abandonar.

El pueblo defiende su culto a la reina del cielo

---

15 Entonces respondieron a Jeremías todos los hombres que sabían que sus esposas quemaban incienso a otros dioses, todas las mujeres presentes, una gran asamblea, y todo el pueblo que vivía en la tierra de Egipto, en Patros:

Una gran asamblea se dispone a rechazar la advertencia

Después del anuncio de juicio, el relato identifica a quienes responden. La resistencia no pertenece a una mujer aislada ni a un pequeño grupo desconocido para los demás.

Explicación del versículo

«Entonces respondieron» abre la intervención del pueblo frente a las palabras que acaba de oír. No se describe una conversación en la que Jeremías deba descubrir si existen prácticas idolátricas. La narración ya señala que los hombres sabían que sus esposas quemaban incienso a otros dioses. El culto estaba dentro del conocimiento de las familias y será defendido públicamente.

La mención de las mujeres presentes prepara la voz de quienes hablarán de las tortas y las ofrendas en el versículo 19. Los hombres tampoco quedan como observadores inocentes: aparecen al comienzo de la respuesta y el diálogo mostrará la participación compartida. Jeremías 7:18 ya había descrito a hijos, padres y mujeres colaborando en ese culto. El pasaje denuncia una infidelidad familiar y comunitaria, no una supuesta inclinación de un sexo al error.

«Una gran asamblea» subraya la dimensión pública de la oposición. Una reunión numerosa puede respaldar con firmeza una conclusión equivocada. Su tamaño no convierte sus votos en una palabra superior a la que Jehová ha enviado. La fuerza social del grupo ayuda a comprender por qué su respuesta puede resultar intimidante, pero no establece la verdad de su argumento.

Patros sitúa la escena en el ámbito del sur de Egipto. La expresión «todo el pueblo» debe leerse dentro de este encuentro y del alcance general del mensaje a las comunidades judeanas. No es necesario imaginar que absolutamente cada judío residente en todas las ciudades egipcias haya pronunciado personalmente las mismas palabras. La asamblea expresa una resistencia colectiva que Jeremías afrontará como portavoz de Dios.

Una comunidad reunida bajo Cristo

La unidad cristiana recibe su dirección de Jesucristo. Efesios 4:11–16 presenta el crecimiento de su cuerpo hacia el conocimiento del Hijo y la verdad expresada en amor. El propósito de una comunidad de fe no es dar seguridad a cualquier costumbre compartida, sino ayudarnos a crecer en nuestro Señor, quien nos salva y sostiene por gracia.

Para tu vida

Cuando tu familia o tu grupo coincidan en una decisión, agradece la posibilidad de escucharse y examinen juntos si esa decisión honra a Cristo. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir corrección y valor para expresarla con amor. La lealtad al Padre puede llevarte a cuestionar respetuosamente una costumbre que todos daban por aceptada.

16 «En cuanto a la palabra que nos has comunicado en nombre del SEÑOR, no vamos a escucharte.

La negativa a escuchar se vuelve una declaración pública

Los oyentes anuncian que no atenderán el mensaje comunicado en nombre de Jehová. El diálogo deja al descubierto una resistencia deliberada.

Explicación del versículo

«En cuanto a la palabra» coloca en primer plano el contenido que Jeremías ha proclamado. No discuten primero un detalle secundario de su exposición ni solicitan una aclaración. Declaran su decisión de no escucharlo. La frase anticipa la alternativa que defenderán: cumplirán sus propios compromisos religiosos aunque contradigan la advertencia recibida.

«Que nos has comunicado en nombre del SEÑOR» identifica la autoridad con la que el profeta ha hablado. No es necesario suponer que los interlocutores reconocen interiormente toda su veracidad; el relato anterior ya registra una acusación de mentira contra Jeremías. Aquí lo decisivo es que rechazan el mensaje presentado bajo ese nombre, en lugar de mostrar disposición a obedecer al Dios de Israel.

«No vamos a escucharte» expresa una negativa orientada al futuro inmediato. En este contexto, escuchar implica prestar atención para responder obedientemente. Ya han oído las palabras de Jeremías, pero no aceptarán que gobiernen su práctica. El texto permite ver una diferencia que puede ocultarse bajo un lenguaje religioso: participar en una conversación sobre Dios no es lo mismo que estar dispuesto a recibir su corrección.

La declaración también recuerda el contraste con la consulta de Jeremías 42:4–6, cuando los consultantes prometieron escuchar aunque la respuesta les resultara favorable o desfavorable. No hace falta identificar a cada miembro de esta asamblea con cada persona de aquella consulta para reconocer la continuidad del problema: desean orientación mientras se reservan el derecho de descartar la palabra que desbarata sus planes.

Reconocer la voz de nuestro Señor

La Escritura no exige aceptar sin examen a todo el que invoque el nombre de Dios; llama a discernir los espíritus en 1 Juan 4:1–3. Ese discernimiento, sin embargo, no puede convertirse en una excusa para rechazar de antemano la enseñanza de Jesucristo. Cuando otros se apartaron de Jesús, Pedro reconoció que él tiene palabras de vida eterna en Juan 6:66–69. La fe recibe al Hijo como Salvador y Señor, también cuando su verdad confronta nuestras preferencias.

Para tu vida

Examina si estás escuchando la Escritura para conocer al Padre o buscando una confirmación de lo que ya resolviste hacer. Puedes plantear preguntas sinceras y pedir comprensión. Ora para que el Espíritu Santo te dé un corazón dispuesto a seguir a Cristo, sin confundir tus reservas con una autoridad superior a su palabra.

17 Cumpliremos sin falta todo lo que hemos prometido con nuestra boca: quemar incienso a la reina del cielo y derramarle ofrendas líquidas, como hacíamos nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos pan en abundancia, nos iba bien y no veíamos desgracia alguna.

Los votos y la prosperidad se convierten en defensa de la idolatría

El pueblo presenta tres razones para continuar su culto: lo ha prometido, lo practicaron sus mayores y cree haber prosperado mientras lo hacía. Jeremías mostrará que esas razones no establecen su fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

«Cumpliremos sin falta» expresa una resolución enfática. La firmeza que antes debían mostrar para escuchar a Jehová se dirige ahora a mantener lo que ha salido de su propia boca. Quieren ser consecuentes con un compromiso religioso, pero el valor de una promesa depende también de lo que promete. La perseverancia en una acción condenada por Dios no la convierte en obediencia.

Quemar incienso y derramar ofrendas líquidas son actos de adoración. Las ofrendas líquidas, también llamadas libaciones, consisten en derramar una bebida como ofrenda; el versículo no precisa aquí su composición ni cada detalle del ritual. El problema es que se dedican a una diosa y se defienden frente a la palabra de Jehová. No son simples celebraciones familiares a las que el profeta haya atribuido arbitrariamente un significado religioso.

«Como hacíamos nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes» convierte la continuidad histórica y el respaldo de las autoridades en argumentos. Sin embargo, el Señor ya había mencionado precisamente a esos grupos al preguntar por sus maldades. Un mismo recuerdo puede ser utilizado para aprender del pecado o para perpetuarlo. La participación de reyes y dirigentes prueba la extensión del culto, no su aprobación divina.

«Entonces teníamos pan en abundancia» presenta su criterio decisivo de éxito. Asocian la práctica con alimento, bienestar y ausencia de desgracias, y concluyen que deben continuarla. El relato conserva su razonamiento, pero no lo presenta como la explicación verdadera de la historia. La demora de un juicio puede confundirse con aprobación, especialmente cuando la memoria selecciona los períodos favorables y deja de lado las advertencias recibidas.

¿Quién es la reina del cielo?

El título hebreo מְלֶכֶת הַשָּׁמַיִם, *melékhet hashshamáyim*, se refiere aquí a una figura divina femenina del mundo religioso de la época. Suele relacionarse con Istar y con diosas afines del antiguo Cercano Oriente, aunque el pasaje no da un nombre propio que resuelva todos los detalles de su identificación. Ya aparece junto con las tortas y la participación familiar en Jeremías 7:18. El título no le concede soberanía real sobre el cielo ni introduce una persona divina junto a Jehová.

El pan y la vida que recibimos de Cristo

Jesús alimenta a personas hambrientas, pero también confronta una búsqueda reducida a quedar satisfechos. En Juan 6:26–35 dirige a sus oyentes al don del Padre y se presenta como el pan de vida. Nuestra relación con él no consiste en sostener una práctica mientras produzca ventajas, sino en creer en aquel que el Padre envió. La salvación es un regalo que recibimos en Cristo, no un intercambio de ofrendas por prosperidad.

Para tu vida

Agradece al Padre el alimento y los días de bienestar, pero permite que su palabra juzgue tus costumbres. Si una promesa que hiciste te compromete con algo contrario a Jesucristo, reconoce el error en vez de defenderlo por orgullo. Pide al Espíritu Santo libertad para seguir la verdad y confianza para depender del Salvador aun cuando atravieses necesidad.

---

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle ofrendas líquidas, nos ha faltado todo y hemos sido consumidos por la espada y el hambre.

La necesidad no prueba que los ídolos puedan salvar

Los oyentes relacionan sus pérdidas con haber dejado un culto rival. Su dolor es real, pero la conclusión que extraen contradice la explicación de Jehová.

Explicación del versículo

«Pero desde que dejamos» introduce la comparación con el período de abundancia que acaban de recordar. Según su relato, el cese del incienso y de las ofrendas fue seguido por carencia, guerra y hambre. Convierten esa sucesión en una explicación causal: atribuyen la desgracia a haber dejado de honrar a la reina del cielo. El texto registra lo que ellos afirman; no enseña que la diosa estuviera castigándolos por abandonar su culto.

El razonamiento responde a una necesidad de interpretar el sufrimiento. Los oyentes han perdido seguridad, alimento y miembros de su pueblo. La palabra profética no les pide negar esas pérdidas, sino reconocer su causa a la luz de lo que Jehová había anunciado. Medir la verdad religiosa únicamente por la coincidencia entre una práctica y una etapa de bienestar puede llevar a defender precisamente lo que necesita ser abandonado.

Las reformas de Josías, que retiraron cultos a los astros y otros objetos idolátricos, ofrecen un trasfondo relevante en 2 Reyes 23:4–7. Sin embargo, este versículo no da una fecha precisa para la interrupción que cada hablante recuerda. Tampoco permite afirmar que todo el pueblo se mantuvo después en una obediencia íntegra. El relato de los Reyes vincula el juicio posterior con las provocaciones acumuladas, no con un error de Josías al buscar a Jehová, en 2 Reyes 23:24–27.

«Nos ha faltado todo» y «hemos sido consumidos» expresan la devastación colectiva de su pueblo. Quienes hablan siguen vivos; no están afirmando que cada individuo haya desaparecido. Su manera de hablar reúne las pérdidas padecidas por la comunidad. Reconocer ese alcance permite escuchar la intensidad del lamento sin convertirlo en una contradicción con su presencia ante Jeremías.

Seguir a Cristo cuando cambia nuestra situación

Jesús llama a sus discípulos a seguirlo incluso cuando esa fidelidad no ofrece una ganancia inmediata en este mundo. Lucas 9:23–25 sitúa la vida verdadera en nuestra relación con él. Su muerte y su victoria hacen del Salvador una esperanza mayor que la conservación de nuestras ventajas. La escasez no demuestra que debamos volver a las lealtades de las que su gracia nos rescató.

Para tu vida

Si obedecer a Jesús ha coincidido con una etapa difícil, cuéntale al Padre lo que te duele y busca ayuda para tus necesidades. No conviertas esa coincidencia en una razón automática para regresar al error. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu confianza en Cristo y te ayude a interpretar tu historia desde su palabra.

---

19 Y cuando nosotras quemábamos incienso a la reina del cielo y le derramábamos ofrendas líquidas,
¿acaso lo hacíamos sin nuestros maridos cuando preparábamos tortas con su imagen y le
derramábamos ofrendas líquidas?».

El consentimiento familiar no vuelve justo un culto equivocado

Las mujeres explican que sus ofrendas no se hicieron al margen de sus maridos. Su respuesta amplía la responsabilidad del grupo, pero no responde a la objeción central de Jehová.

Explicación del versículo

«Nosotras» y la referencia a «nuestros maridos» permiten reconocer la intervención de las mujeres dentro del diálogo de la asamblea. No hace falta introducir una conversación distinta: el versículo anterior forma parte de la respuesta colectiva y ahora se destaca la defensa de quienes preparaban las tortas y participaban en las ofrendas. El relato conserva su voz para mostrar cómo entienden la legitimidad de su práctica.

La pregunta «¿acaso lo hacíamos sin nuestros maridos?» espera que se reconozca su conocimiento y participación o consentimiento. No afirma que la idolatría fuera una actividad secreta que los hombres

acabaran de descubrir. El versículo 15 ya había señalado que sabían lo que hacían sus esposas, y Jeremías 7:18 presenta una colaboración familiar en ese culto. La acusación no puede descargarse exclusivamente sobre las mujeres.

La mención de los maridos también puede relacionarse con el marco de los votos de una mujer casada. Números 30:6–16 regula el conocimiento, la confirmación y la anulación de tales obligaciones dentro del hogar. Eso ayuda a entender por qué apelan a una aprobación familiar. Sin embargo, aquel marco no autorizaba a dedicar culto a otra deidad. Contar con el consentimiento de otra persona no convierte en obediencia una promesa cuyo contenido contradice a Dios.

Las tortas son ofrendas vinculadas a la imagen de la diosa. El término hebreo כַּוָּנִים , *kawwanim*, designa estas preparaciones rituales, sin que aquí se detalle su receta. La expresión «con su imagen» presenta una representación asociada al culto; no permite precisar con certeza su diseño, dimensiones o ingredientes. Junto con el incienso y las ofrendas líquidas, las tortas muestran que se trata de una adoración deliberada, no de un alimento cotidiano injustamente censurado.

La palabra de Jesús juzga nuestras tradiciones

Jesucristo enseña que una tradición puede terminar anulando el mandamiento de Dios cuando se utiliza para justificar la desobediencia. En Mateo 15:3–9 confronta una práctica religiosa que descuidaba el deber de honrar y ayudar a los padres. Su autoridad nos llama a examinar los acuerdos familiares por la verdad, no solo por el consenso. El Salvador nos recibe por gracia y nos enseña a amar al Padre con una obediencia sincera.

Para tu vida

Busca acuerdos en tu hogar que ayuden a seguir a Cristo, y evita usar el respaldo familiar como excusa para mantener un error. Si necesitas cambiar una costumbre, habla con respeto y reconoce tu propia responsabilidad. Pide al Espíritu Santo sabiduría para unir la fidelidad al Señor con el cuidado de quienes amas.

Jeremías explica la causa de la ruina

---

20 Jeremías respondió a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todos los que le habían contestado así:

El profeta responde a quienes han defendido el culto

Jeremías no deja sin respuesta el argumento de la asamblea. Su intervención se dirige a todos los que han hablado, sin permitir que unos descarguen su responsabilidad sobre otros.

Explicación del versículo

Este versículo introduce la réplica de los versículos 21–23. La repetición de «todo el pueblo», «los hombres» y «las mujeres» identifica con claridad a sus destinatarios. Las mujeres han defendido sus prácticas apelando al conocimiento de sus maridos; ahora ambos grupos quedan incluidos en una misma respuesta. El diálogo no permite reducir el problema a una actividad doméstica de la que los demás puedan desentenderse.

«Todos los que le habían contestado así» vincula la respuesta con el contenido concreto de sus palabras. Jeremías va a cuestionar la explicación de que el culto a la reina del cielo produjo abundancia y su abandono produjo calamidad. No cambia de asunto ni evade el dolor del que hablan. Toma su interpretación de la historia y la confronta con la palabra que Jehová había comunicado.

La introducción también muestra que el profeta continúa su tarea frente al rechazo público. La cantidad de opositores no altera el origen de su mensaje. Tampoco se le atribuye una acción violenta para imponerlo.

En esta escena, su responsabilidad consiste en responder y anunciar con fidelidad, dejando el cumplimiento del juicio en manos del Señor.

La conversación enseña que una comunidad puede necesitar algo más que recordar lo ocurrido: debe examinar cómo entiende lo ocurrido. Los oyentes y Jeremías conocen la caída de Judá, pero la explican de maneras opuestas. Lo que sigue resolverá esa diferencia desde la relación del pueblo con Jehová, no desde la popularidad de uno u otro portavoz.

Recibir la verdad que Cristo comunica

Jesús también entra en conversaciones donde la tradición religiosa y la historia de un pueblo necesitan ser examinadas a la luz de la revelación de Dios. En Juan 4:19–26 dirige a la mujer samaritana hacia la adoración al Padre en espíritu y en verdad, y se da a conocer como el Mesías. Nuestro Salvador recibe las preguntas de personas concretas y las conduce a la verdad del Padre.

Para tu vida

Cuando debas explicar tu esperanza, reconoce a Jesucristo como Señor y responde con mansedumbre y respeto, como enseña 1 Pedro 3:15–16. Pide al Espíritu Santo claridad para escuchar lo que otros realmente dicen y para aceptar también la corrección que tú necesitas. Una respuesta fiel puede ser firme y, a la vez, cuidar de las personas.

---

21 «El incienso que quemaron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes, sus padres, sus reyes, sus jefes y el pueblo de la tierra, ¿no lo recordó el SEÑOR y lo tuvo presente?

Jehová tuvo presente el culto que el pueblo intenta justificar

Jeremías retoma el mismo incienso y los mismos participantes mencionados por sus oyentes. La historia de aquel culto no quedó fuera de la atención de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta comienza destacando «el incienso que quemaron». Se refiere al culto a otros dioses que acaba de ser defendido, no al incienso como sustancia que fuera mala en toda circunstancia. El objeto de la adoración y la desobediencia que expresa determinan el sentido del acto. Lo que ellos presentan como garantía de bienestar, Jeremías lo identifica como algo que Jehová ha tenido presente al juzgar.

«Ustedes, sus padres, sus reyes, sus jefes y el pueblo de la tierra» reproduce el alcance social de la práctica. La participación de generaciones y autoridades no la hizo invisible ni aceptable. Al contrario, muestra la extensión de aquello que se había normalizado en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. El argumento del consenso queda vuelto contra quienes lo empleaban.

«¿No lo recordó Jehová?» espera una respuesta afirmativa. En el lenguaje bíblico, recordar puede expresar que Dios toma en cuenta algo y actúa en consecuencia. No sugiere que primero había perdido información y que después recuperó su memoria. La paciencia de un tiempo no significó desconocimiento del pecado ni aprobación de sus protagonistas.

«Y lo tuvo presente» refuerza esa afirmación. El hebreo utiliza una imagen relacionada con el corazón, el centro del pensar y decidir. La insistencia responde al razonamiento del pueblo: si durante cierto período hubo alimento, eso no demuestra que Jehová estuviera satisfecho con sus ofrendas. El juicio posterior no debe atribuirse a haber perdido la ayuda de una diosa, sino a la infidelidad que el Señor conoció y denunció.

El perdón que Cristo asegura

La certeza de que Dios conoce el pecado debe conducirnos a su provisión de gracia. La promesa del nuevo pacto incluye que no recordará más la culpa perdonada, como declara Jeremías 31:31–34. Ese perdón no descansa en que Dios se vuelva indiferente al mal. Hebreos 10:11–18 lo relaciona con la ofrenda suficiente

de Jesucristo y con el testimonio del Espíritu Santo. El Salvador hace posible la reconciliación que nuestras defensas no pueden conseguir.

Para tu vida

Deja de sostener tu seguridad en que una falta no haya tenido consecuencias visibles. Puedes confesarla al Padre y acudir con fe a Jesucristo. Si ya has recibido su perdón, descansa en su sacrificio suficiente y permite que el Espíritu Santo forme en ti una vida sincera, libre de la necesidad de ocultar o justificar lo que Dios llama pecado.

---

22 El SEÑOR ya no pudo soportar la maldad de sus acciones ni las abominaciones que cometieron. Por eso su tierra quedó en ruinas, como motivo de horror y maldición, sin habitantes, tal como está hoy.

La paciencia de Jehová no convirtió la idolatría en algo aceptable

Jeremías explica por qué la tierra terminó devastada. La calamidad vino después de una maldad prolongada, a pesar de las advertencias de Dios.

Explicación del versículo

«Ya no pudo soportar» expresa el límite judicial alcanzado por la conducta del pueblo. No describe una pérdida de poder divino ni un agotamiento físico. Jehová había tolerado por un tiempo la maldad, enviando llamados al arrepentimiento; llegó el momento en que actuó contra ella. La demora no había modificado su santidad ni convertido los actos condenados en obras dignas de aprobación.

«La maldad de sus acciones» y «las abominaciones» señalan la gravedad del comportamiento que acaba de ser defendido. En el contexto, el culto rival ocupa el primer plano. Los oyentes intentan hablar de sus ofrendas como instrumentos de prosperidad; Jeremías las coloca dentro de una relación quebrantada con Jehová. Su utilidad aparente no determina su valor moral y espiritual.

«Por eso su tierra quedó en ruinas» invierte la explicación del pueblo. La desolación no demuestra que la reina del cielo haya retirado su protección al dejar de recibir incienso. Es el juicio del Dios de Israel por la infidelidad mantenida. El razonamiento ya había sido establecido en Jeremías 44:2–6, antes de que se presentara la defensa de aquel culto.

La acumulación de ruina, horror, maldición y ausencia de habitantes pone ante ellos el resultado visible. Es lenguaje de devastación de la tierra y de sus ciudades, no una negación de que hubieran quedado algunos sobrevivientes. «Tal como está hoy» les pide volver a mirar una realidad conocida a la luz de la palabra divina. La memoria de los años favorables necesita incluir también lo que ocurrió después.

La justicia y la gracia se encuentran en Jesucristo

El evangelio no resuelve la culpa declarando que el mal carece de importancia. Romanos 3:21–26 presenta al Padre como justo y como quien justifica al que tiene fe en Jesús, mediante la redención que hay en Cristo. Nuestra salvación descansa en esa gracia costosa, no en la expectativa de que la paciencia divina suprima para siempre toda rendición de cuentas.

Para tu vida

Agradece la paciencia del Padre como una invitación a volver a él. Si algo que haces contradice la enseñanza de Cristo, no tomes el tiempo transcurrido como una garantía de aprobación. Pide al Espíritu Santo disposición para reconocerlo, recibir perdón y reparar el daño que esté a tu alcance.

---

23 Porque quemaron incienso, pecaron contra el SEÑOR, no obedecieron la voz del SEÑOR ni siguieron su ley, sus estatutos y sus testimonios, les ha sobrevenido esta calamidad, como se ve hoy».

La calamidad responde a una desobediencia que el pueblo conocía

La réplica de Jeremías termina resumiendo la causa del desastre. El incienso ofrecido a otros dioses fue parte de una resistencia más amplia a la voz y a la instrucción de Jehová.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la conclusión causal que los oyentes habían invertido. Habían dicho que sufrieron desde que dejaron de ofrecer incienso; Jeremías declara que la calamidad llegó porque ofrecieron aquel culto y no obedecieron a Jehová. No están discutiendo si hubo hambre o guerra, sino qué revela su historia acerca de la fidelidad del pueblo.

«Pecaron contra el SEÑOR» sitúa la falta en una relación personal con el Dios que se había dado a conocer a Israel. El problema no era únicamente incumplir una costumbre nacional. Habían dirigido su adoración a otros dioses y desatendido al Señor que les habló. La denominación religiosa de sus acciones no las hacía menos contrarias a él.

La voz de Jehová y su ley, estatutos y testimonios reúnen la dirección recibida. Los distintos términos refuerzan la amplitud y claridad de esa instrucción; no es necesario convertirlos en categorías rivales con niveles diferentes de autoridad. «Testimonios» se refiere aquí a las disposiciones que dan testimonio de su voluntad, no a relatos personales que los oyentes pudieran elegir aceptar o descartar.

«Como se ve hoy» une de nuevo la explicación con la realidad presente. Jeremías no pide confiar en una promesa de prosperidad sostenida por una nostalgia selectiva. Los exhorta a reconocer que la palabra antes rechazada explica el desastre que conocen. La abundancia anterior no anuló la advertencia, y la calamidad posterior no demostró la incapacidad de Jehová para cumplirla.

La obediencia que nace de la salvación

La seriedad de la desobediencia no significa que podamos salvarnos acumulando cumplimiento religioso. Efesios 2:1–10 anuncia que Dios nos da vida con Cristo cuando estamos muertos en nuestros pecados, y que somos salvos por gracia mediante la fe. De esa obra nace una vida para buenas obras. El Hijo nos rescata y el Espíritu nos forma para una respuesta que honra al Padre; nuestra obediencia es fruto de su don.

Para tu vida

Acércate a la Escritura dispuesto a escuchar toda la dirección de Jesús, también cuando corrige tu manera de interpretar el pasado. Reconoce tus faltas sin convertirlas en una excusa para desesperar. Confía en la gracia del Salvador y pide al Espíritu Santo que te ayude a dar una respuesta concreta de fidelidad.

Los votos del pueblo y el juramento del SEÑOR

---

24 Jeremías les dijo a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Escuchen la palabra del SEÑOR, todos los de Judá que están en la tierra de Egipto:

La palabra de Jehová vuelve a reclamar su atención

Después de responder a su interpretación del pasado, Jeremías introduce el anuncio sobre su futuro. Quienes han dicho que no escucharán siguen siendo llamados a oír al Señor.

Explicación del versículo

«Jeremías les dijo» marca una nueva intervención dentro de la misma confrontación. Los versículos anteriores explicaron la causa de la ruina de Judá; ahora la palabra enfrenta los votos del pueblo con la decisión de Jehová. El diálogo pasa de justificar una práctica antigua a conocer lo que sucederá si persisten en ella.

La referencia a «todo el pueblo y a todas las mujeres» presta atención particular a quienes acaban de defender las ofrendas. No elimina la participación de los hombres, pues el llamado se dirige a «todos los de Judá» en Egipto y el versículo siguiente menciona a los destinatarios junto con sus esposas. La asamblea entera queda confrontada con una responsabilidad que sus acuerdos familiares no pueden transferir a otros.

«Escuchen la palabra del SEÑOR» responde de manera directa al «no vamos a escucharte» del versículo 16. Jeremías no necesita que ellos aprueben su mensaje para seguir anunciándolo. Tampoco se limita a repetir una preferencia personal con mayor volumen. Introduce una declaración del Dios cuyo nombre, promesas y mandatos los oyentes conocen.

La ubicación «en la tierra de Egipto» mantiene el alcance concreto del discurso. Ellos se han establecido allí, pero siguen siendo responsables ante el Dios de Israel. El juicio anunciado no nace de que Jehová desconozca sus necesidades como desplazados. Se refiere a la persistencia en un culto que han decidido defender después de recibir su advertencia.

Escuchar al Hijo y recibir su familia

Jesús enseña que la relación con él tiene una expresión concreta en hacer la voluntad de Dios. Al señalar a quienes lo rodeaban, habla de su hermano, su hermana y su madre en Marcos 3:31–35. La pertenencia al Salvador no queda garantizada por la ascendencia o por compartir una costumbre. Su gracia nos recibe y forma una comunidad dispuesta a escucharlo. El Espíritu Santo también llama a no endurecer el corazón ante la voz de Dios en Hebreos 3:7–8.

Para tu vida

Si has respondido con resistencia a una enseñanza de Jesús, vuelve a prestarle atención sin esconderte detrás de lo que todos hacen. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una disposición nueva. Puedes reconocer tu necesidad de gracia y comenzar a obedecer sin tener que defender cada decisión del pasado.

---

25 Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Ustedes y sus esposas han hablado con su boca
y lo han cumplido con sus manos, diciendo: “Cumpliremos sin falta los votos que hicimos de quemar
incienso a la reina del cielo y derramarle ofrendas líquidas”. ¡Confirmen, pues, sus votos! ¡Cumplan
sus votos!

La ironía expone la obstinación de sus votos

Jehová cita el compromiso que el pueblo ha elegido mantener. Las palabras finales no aprueban la idolatría: los confrontan con su decisión y con el juicio que sigue.

Explicación del versículo

La boca y las manos aparecen unidas. Los destinatarios han hablado y han actuado conforme a sus promesas de ofrecer culto a la reina del cielo. En esta ocasión, el problema no consiste simplemente en decir algo que luego no se cumple. Sus palabras y sus hechos coinciden, pero ambos están dirigidos hacia una práctica que contradice a Jehová.

«Cumpliremos sin falta los votos» reproduce la resolución que defendieron ante Jeremías. Quieren mantener un compromiso religioso y pueden considerar vergonzoso retractarse. Sin embargo, un voto no convierte en bueno su contenido por el mero hecho de haber sido pronunciado solemnemente. La fidelidad a una promesa de idolatría sería persistencia en la infidelidad al Señor.

«¡Confirmen, pues, sus votos! ¡Cumplan sus votos!» tiene fuerza irónica y judicial. La frase los enfrenta a aquello en lo que se empeñan, y los versículos siguientes anuncian la respuesta de Dios. Leerla como una orden piadosa de adorar a la diosa contradiría la prohibición del mismo discurso y separaría la frase de su

consecuencia inmediata. Jehová deja al descubierto su obstinación; no les entrega una nueva ley de culto idolátrico.

El hebreo alterna formas masculinas y femeninas al dirigirse al grupo, y una forma antigua del texto griego interpela expresamente a las mujeres. Ese énfasis concuerda con su papel visible en la preparación de las ofrendas. La formulación aquí conservada, «ustedes y sus esposas», mantiene ante el lector la responsabilidad compartida que ya ha sido manifestada en la asamblea.

Una promesa puede convertirse en una excusa para el mal

El relato de Herodes muestra el peligro de utilizar un juramento para justificar una acción injusta. Por sus juramentos y por los invitados, no quiso negarse a la petición que terminó en la muerte de Juan el Bautista, según Marcos 6:22–28. La vergüenza de retractarse no hace justa una decisión. Reconocer que una promesa fue equivocada puede ser el comienzo de una respuesta humilde a Dios.

Jesucristo nos llama a la verdad

El Señor Jesús confronta la religión que lo honra con los labios mientras conserva el corazón lejos de Dios en Mateo 15:3–9. Él no nos salva por la obstinación con que defendemos nuestros compromisos, sino por su gracia. Recibirlo con fe incluye rendirle también las promesas, lealtades y acuerdos que necesitan corrección.

Para tu vida

Si una promesa te obliga a pecar, confiesa al Padre el error de haberla hecho y busca cómo rectificar con honestidad. No utilices la fidelidad a tu palabra para negarte a escuchar a Cristo. Pide al Espíritu Santo valor para reconocer la falta, reparar lo posible y asumir compromisos que sí honren al Señor.

---

26 Por eso escuchen la palabra del SEÑOR, todos los de Judá que viven en la tierra de Egipto: He jurado por mi gran nombre —dice el SEÑOR— que mi nombre no volverá a ser invocado por boca de ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: “¡Vive el Señor DIOS!”.

El nombre de Jehová no respaldará su infidelidad

Frente a los votos del pueblo, Jehová pronuncia su propio juramento. La invocación de su nombre no les garantizará seguridad mientras defienden un culto rival.

Explicación del versículo

«Por eso escuchen» introduce la respuesta divina a la determinación expresada en el versículo anterior. El contraste entre sus votos y el juramento de Jehová es deliberado. Ellos afirman que cumplirán lo que han prometido a la reina del cielo; él declara con solemnidad lo que ocurrirá con el grupo que insiste en ese camino.

«He jurado por mi gran nombre» expresa una garantía fundada en quien Dios es. El nombre no funciona como un objeto sagrado que pueda manipularse para obligarlo a proteger cualquier decisión. Jehová mismo compromete su palabra, y ninguna deidad es llamada como una autoridad superior que deba certificarla. La seriedad del juramento muestra que el anuncio no es una reacción incierta de Jeremías frente a sus adversarios.

«¡Vive el Señor DIOS!» es una fórmula de invocación solemne, especialmente adecuada al juramento que toma a Dios por testigo. El anuncio de que ya no saldrá de sus bocas no establece una regla universal acerca de qué sonidos puede pronunciar un ser humano. Describe la pérdida de esa invocación dentro de la comunidad sometida a juicio. El versículo siguiente anuncia la muerte por espada y hambre; el grupo no conservará en Egipto la vida segura desde la que pensaba seguir pronunciando el nombre divino.

El alcance debe mantenerse unido a sus destinatarios y a Jeremías 44:27–28, donde se precisa el desastre y el retorno de unos pocos sobrevivientes. No se trata de declarar que nunca más existirá en Egipto una

persona capaz de conocer o adorar al Dios de Israel. El juicio confronta a este remanente y su decisión de combinar una identidad recibida de Jehová con una adoración que lo niega.

Acercarnos al Padre por medio de Jesús

La firmeza de la palabra divina también fundamenta nuestra esperanza en Jesucristo. Hebreos 7:20–25 relaciona el juramento de Dios con el sacerdocio permanente del Hijo, quien salva completamente a quienes se acercan por medio de él. Su nombre no es una fórmula para controlar a Dios: es el nombre del Salvador resucitado, en quien hay salvación, según Hechos 4:8–12.

Para tu vida

Invoca al Padre con reverencia y confianza por medio de Jesucristo. Examina si usas palabras religiosas para dar apariencia de aprobación a una decisión que debes corregir. Pide al Espíritu Santo que una tu confesión con una fe sincera y una vida que reconozca el señorío de Jesús.

---

27 Voy a velar sobre ellos para desgracia y no para bien; todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos por la espada y el hambre hasta perecer por completo.

Jehová velará para cumplir su palabra de juicio

La vigilancia divina que el pueblo podía asociar con protección aparece aquí dirigida al cumplimiento de la sentencia. Dios no dejará sin efecto su palabra por la firmeza de los votos contrarios a él.

Explicación del versículo

«Voy a velar sobre ellos» presenta una atención activa. El hebreo utiliza שׁוֹקֵד, *shoqed*, «vigilante» o «atento», relacionado con el verbo que aparece al inicio del ministerio de Jeremías: Jehová vigila su palabra para cumplirla en Jeremías 1:11–12. La conexión recuerda que las advertencias de este capítulo pertenecen a una palabra que el Señor sostiene.

«Para desgracia y no para bien» precisa el propósito de esa intervención respecto de estos destinatarios. «Desgracia» se refiere a la calamidad que sufrirán; no significa que Dios se vuelva moralmente perverso. La misma soberanía que podría protegerlos actúa ahora judicialmente contra una infidelidad que han decidido mantener.

La espada y el hambre corresponden a los temores que habían usado para justificar la huida. El grupo no logrará asegurar su porvenir ofreciendo culto a la reina del cielo. La frase «hasta perecer por completo» describe la ruina de la comunidad con lenguaje abarcador. Debe leerse junto con el versículo siguiente, que menciona expresamente a los pocos que escaparán y volverán a Judá.

«Todos los hombres de Judá» no permite aislar a los varones como si las mujeres quedaran protegidas de la calamidad. El discurso ha incluido a ambos y ha hablado también de los niños. Su alcance es el pueblo judeano residente en Egipto al que se dirige esta sentencia. Tampoco establece que Dios haya decidido abandonar para siempre a todo Israel: Jeremías 31:27–28 anuncia que el que veló para derribar velará también para edificar y plantar.

La vigilancia del Padre y la reconciliación en Cristo

La esperanza del creyente no consiste en negar que Dios juzga. Descansa en la reconciliación que Jesucristo obtuvo por su muerte y en la vida que él da, según Romanos 5:8–11. Por eso podemos humillarnos bajo la mano del Padre y echar sobre él nuestra ansiedad, confiando en su cuidado, como enseña 1 Pedro 5:5–7. El juicio de este pasaje no autoriza a presentar su cuidado hacia quienes están en Cristo como una vigilancia caprichosa que busca sorprenderlos para destruirlos.

Para tu vida

Recibe con seriedad lo que el Señor dice y deposita en él tus temores. Si su palabra te confronta, vuelve a Cristo en lugar de procurar una seguridad que exige ignorarlo. Pide al Espíritu Santo que afirme tu confianza en la fidelidad del Padre y te conduzca a una obediencia humilde.

---

28 Los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número.
Así sabrá todo el remanente de Judá que ha venido a residir en la tierra de Egipto cuál palabra se
cumple: la mía o la de ellos.

Los pocos que regresen comprobarán cuál palabra permanece

El anuncio incluye una supervivencia excepcional y un reconocimiento decisivo. La historia mostrará si podía sostenerse la seguridad prometida por el pueblo frente a la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«Los que escapen de la espada» identifica a sobrevivientes de una calamidad, no a una comunidad que haya atravesado el peligro sin pérdidas. Volverán desde Egipto hasta Judá, pero «pocos en número». La precisión coincide con la excepción de los fugitivos en Jeremías 44:14 y limita el lenguaje abarcador del juicio sin quitarle su gravedad.

La mención de estos pocos no debe convertirse en una promesa personal de supervivencia para cada oyente. El texto no los nombra ni ofrece un procedimiento con el que alguien pueda garantizar que estará entre ellos. Tampoco dice que todos hayan regresado espiritualmente a Jehová por el solo hecho de cruzar la frontera. Aquí se anuncia un retorno físico reducido, dentro de la devastación del grupo.

«Así sabrá todo el remanente» señala la lección que el desenlace pondrá al descubierto. Los habitantes que fueron a Egipto pretendían decidir su futuro por medio de sus votos y de su culto. El resultado manifestará ante su comunidad la diferencia entre una palabra sostenida por Dios y una afirmación que dependía de su deseo de prosperidad.

«Cuál palabra se cumple: la mía o la de ellos» concentra el conflicto del capítulo. Ellos afirmaron que la diosa había garantizado su bienestar y se comprometieron a continuar adorándola; Jehová anunció que el camino conduciría a calamidad. La palabra que «se cumple» es, en la imagen hebrea, la que se levanta y permanece. Su eficacia procede del Señor que la pronuncia, no de la intensidad con que una persona formule un deseo.

La palabra de Jesucristo y su resurrección

La fe cristiana descansa en el Señor que cumple su palabra. Jesús habló de levantar el santuario de su cuerpo, y después de su resurrección sus discípulos recordaron y creyeron en lo que había dicho, según Juan 2:18–22. Su victoria no convierte nuestros proyectos en promesas divinas. Afirma que el Hijo, nuestro Salvador, es digno de confianza y que en él recibimos la vida que el Padre da.

Para tu vida

Examina qué afirmaciones sobre tu futuro proceden de la Escritura y cuáles expresan lo que deseas que ocurra. Puedes presentar todos tus anhelos al Padre sin atribuirle promesas que no ha hecho. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu fe en Jesucristo y te dé libertad para corregir una expectativa cuando su palabra la cuestione.

La caída del faraón Hofra será una señal

---

29 Esta será la señal para ustedes —declara el SEÑOR— de que voy a castigarlos en este lugar, para
que sepan que mis palabras contra ustedes se cumplirán sin falta para su desgracia.

Dios anuncia una señal que confirmará su palabra

Jehová no deja indefinida la señal. El versículo siguiente la identifica con la entrega del faraón Hofra en manos de sus enemigos.

Explicación del versículo

«Esta será la señal para ustedes» apunta hacia el acontecimiento anunciado a continuación. La conexión entre ambos versículos es necesaria: no se trata de buscar una marca escondida en los objetos cotidianos ni de elegir cualquier suceso inquietante como prueba de la sentencia. Dios mismo identifica lo que servirá para confirmar su palabra ante este grupo.

«Voy a castigarlos en este lugar» mantiene a Egipto como el escenario del juicio. Allí habían buscado protección frente a los riesgos de Judá; allí conocerán que el poder del lugar elegido también es vulnerable. La caída del gobernante egipcio pondrá en cuestión una de las seguridades sobre las que habían construido su decisión de permanecer.

«Para que sepan» expresa el propósito de la señal: reconocer que Jehová habla con verdad. No se ofrece como una recompensa a la obstinación ni como una manera de sustituir la obediencia que ya les había sido requerida. Habían recibido advertencias suficientes para detenerse. La confirmación hará patente la seriedad de una palabra que rechazaron.

«Se cumplirán sin falta» da énfasis a la certeza del anuncio. Las palabras que permanecen son las de Jehová, retomando la pregunta del versículo anterior sobre cuál palabra se sostendrá. Su firmeza no queda anulada porque el pueblo haya hecho votos con gran convicción. «Para su desgracia» se refiere a la calamidad anunciada, no a una falta de rectitud en el Dios que juzga.

La señal no entrega un calendario completo

El anuncio no precisa aquí el intervalo entre cada desastre ni describe todas las etapas de la caída del faraón. Su función consiste en relacionar un desenlace identificable con la verdad del mensaje. El lector debe atender a esa relación sin convertir el pasaje en una regla para asignar un significado profético a cualquier cambio político posterior.

La resurrección confirma a nuestro Señor

El testimonio apostólico dirige a todos al arrepentimiento porque Dios ha establecido un juicio por medio de aquel a quien resucitó de entre los muertos, según Hechos 17:29–31. La resurrección de Jesucristo fundamenta nuestra confianza en su autoridad. Él es también el Salvador que nos reconcilia con el Padre; recibir su gracia nos lleva a escuchar su palabra, en lugar de pedir señales que nos permitan aplazar indefinidamente la respuesta.

Para tu vida

Afirma tu esperanza en Jesucristo resucitado y examina tus interpretaciones de los acontecimientos a la luz de la Escritura. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer lo que Dios ha dicho con claridad y humildad para dejar sin afirmar lo que él no ha revelado.

---

30 Así dice el SEÑOR: Voy a entregar al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de quienes buscan quitarle la vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba quitarle la vida».

El faraón no podrá garantizar la seguridad que buscan

La señal final alcanza al rey de Egipto. El pueblo que escapó de la caída de un gobernante verá que el gobernante de su refugio también puede ser entregado a sus enemigos.

Explicación del versículo

«Voy a entregar» presenta a Jehová como Señor de este desenlace. Hofra es rey de Egipto, pero su posición no lo coloca fuera del gobierno de Dios. La seguridad de los judeanos no puede descansar en que ese trono resulte intocable. El capítulo concluye deshaciendo la confianza política que acompañaba a la confianza en los cultos rivales.

«En manos de sus enemigos» expresa que quedará bajo el poder de quienes buscan quitarle la vida. El versículo no nombra a esos enemigos de Hofra. La comparación posterior menciona expresamente a Nabucodonosor como enemigo de Sedequías, pero no exige que el mismo rey babilonio sea el ejecutor personal del final de ambos gobernantes. El énfasis recae en la entrega, no en identificar sin más a todos sus adversarios.

El caso de Sedequías proporciona un antecedente conocido. Jeremías 39:4–7 relata su huida, captura, sentencia, ceguera y traslado a Babilonia. La comparación no afirma que Nabucodonosor lo matara entonces ni que Hofra padeciera exactamente la misma secuencia. Los dos reyes son puestos bajo el poder de enemigos que amenazan sus vidas; el modo concreto de cada desenlace no tiene que ser idéntico.

La señal responde al conflicto del capítulo: los oyentes habían sostenido que podían asegurar abundancia y evitar desgracias manteniendo sus votos y viviendo en Egipto. La vulnerabilidad del faraón mostrará lo frágil de ese cálculo. Que Jehová entregue a un gobernante no autoriza a sus oyentes a organizar por iniciativa propia su asesinato. Jeremías comunica lo que Dios hará; no les encarga ejecutar la sentencia.

Hofra dentro de la historia egipcia

Hofra suele identificarse con el faraón conocido como Apries, cuyo reinado se sitúa aproximadamente entre 589 y 570 a. C. Su desplazamiento estuvo ligado al ascenso de Amásis y a un conflicto dentro de Egipto. Este trasfondo permite reconocer la fragilidad histórica del trono, sin añadir al oráculo una fecha exacta para cada etapa de su caída. El mensaje bíblico se concentra en que el rey será entregado a enemigos que buscan su vida.

El Rey que vence dando su vida

Jesucristo declara ante Pilato que su reino no procede de este mundo y que ha venido para dar testimonio de la verdad en Juan 18:33–37. Nuestra esperanza no está en un trono humano que consiga evitar toda derrota. El Hijo participó de nuestra condición, venció mediante su muerte y libera de la esclavitud del temor a morir, según Hebreos 2:14–18. Él es nuestro Señor y Salvador suficiente.

Para tu vida

Busca decisiones prudentes y autoridades justas, pero entrega tu confianza última al Padre por medio de Jesucristo. Si un poder humano cambia o cae, tu esperanza en el Salvador puede permanecer. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a vivir con fidelidad y a cuidar al prójimo sin convertir la estabilidad política en tu fundamento espiritual.

Capítulo 45

Mensaje a Baruc

---

1 Esta es la palabra que el profeta Jeremías comunicó a Baruc, hijo de Nerías, cuando este escribía en
un rollo estas palabras al dictado de Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:

Una palabra para el hombre que escribía el mensaje

El relato vuelve a los días de Joacim y al trabajo de Baruc como escriba de Jeremías. En medio de una palabra dirigida a pueblos y reyes, Dios atiende también al servidor que la está poniendo por escrito.

Explicación del versículo

La fecha es esencial: el cuarto año de Joacim pertenece a un período anterior a la destrucción de Jerusalén y al traslado a Egipto. La ubicación de este capítulo después de aquellos relatos no convierte su mensaje en un episodio posterior a ellos. El libro reúne materiales que no siempre siguen una sucesión cronológica continua; aquí la fecha explícita orienta al lector.

El marco corresponde al trabajo descrito en Jeremías 36:1–4: Jehová mandó escribir sus mensajes en un rollo, Jeremías los comunicó y Baruc los puso por escrito. El mismo cuarto año aparece asociado al comienzo del reinado de Nabucodonosor en Jeremías 25:1–2. La advertencia sobre la crisis nacional, por tanto, había comenzado mucho antes de que los fugitivos llegaran a Egipto.

«Al dictado de Jeremías» traduce literalmente una expresión que habla de escribir «de la boca» del profeta. Identifica la relación entre quien comunica las palabras y quien las escribe. Baruc participa de una tarea real de conservación y transmisión; no aparece componiendo por su cuenta el anuncio de juicio. Su servicio requiere atención y fidelidad, y lo pone en contacto directo con la gravedad de los mensajes que registra.

La presentación como «hijo de Nerías» mantiene su identidad personal. No es una mano anónima detrás del rollo. El capítulo permitirá oír su queja y la respuesta de Jehová. Su cercanía a la palabra profética no lo vuelve inmune al cansancio ni garantiza que sus expectativas personales coincidan siempre con los propósitos de Dios.

El servidor también necesita recibir la palabra

Baruc escribe palabras para otros y ahora es destinatario de una palabra que lo confronta y lo sostiene. Quien enseña, escribe o ayuda en una obra de fe también necesita escuchar al Señor. La actividad religiosa no reemplaza esa dependencia personal. Dios culmina su revelación en Jesucristo, quien realiza la purificación de los pecados, según Hebreos 1:1–3. Nuestro servicio encuentra su centro en el Hijo que nos salva, no en la importancia que podamos alcanzar al transmitir un mensaje.

Para tu vida

Si trabajas para que otros conozcan la Escritura, reserva también un espacio para recibirla con fe y obediencia. Presenta al Padre el cansancio que quizá no ven quienes reciben tu ayuda. Pide al Espíritu Santo que te mantenga cerca de Cristo y te enseñe a servir sin medir tu valor por el reconocimiento que obtienes.

---

2 «Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de ti, Baruc:

El Dios de Israel se dirige personalmente a Baruc

Antes de corregir sus expectativas, Jehová identifica al destinatario de su cuidado. La palabra acerca de una crisis colectiva incluye al hombre que se siente abrumado por ella.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» presenta el origen del mensaje. Jeremías no ofrece solamente un consejo de compañero a alguien que trabaja a su lado. Comunica la palabra del mismo Dios que le ha encargado anunciar juicio y restauración. Baruc necesita escuchar esa autoridad también cuando el mensaje toca sus propias emociones y deseos.

«El Dios de Israel» mantiene unida la situación personal con la historia del pueblo. Jehová no es una divinidad particular de Baruc, obligada a garantizarle un destino cómodo mientras el resto de la nación padece. Es el Señor del pueblo cuyo futuro está en crisis. Su cuidado personal no se opone a su gobierno sobre la comunidad; la respuesta que sigue explicará ambos aspectos juntos.

«Acerca de ti, Baruc» dirige la atención a una persona concreta. Quien ha escrito palabras destinadas a muchos ahora debe recibir una palabra que lo alcanza a él. La mención de su nombre muestra que su

servicio y su aflicción no han quedado perdidos entre asuntos nacionales. A la vez, prepara una corrección: que Dios lo tenga presente no significa que confirme todo lo que Baruc espera obtener.

El contenido personal será revelado en los versículos siguientes: Jehová conoce su lamento, le pide revisar la búsqueda de grandes cosas y le promete preservar su vida. La introducción, por tanto, no es una promesa vacía de trato preferente. Abre un mensaje que reúne verdad y misericordia, sin permitir que el consuelo dependa de ocultar la gravedad de la hora.

Conocidos por Jesucristo

Jesús dice que conoce a sus ovejas, que ellas escuchan su voz y que él les da vida eterna en Juan 10:27–30. Ese cuidado no se limita a reconocer una función religiosa: procede del Hijo que comparte la unidad divina con el Padre y guarda a los suyos. Nuestra confianza descansa en recibir por fe al Salvador, no en demostrar que nuestra tarea merece una excepción a toda dificultad.

Para tu vida

Acércate al Padre como alguien a quien él conoce, y permite que su palabra te consuele y te corrija. Puedes hablarle de necesidades que rara vez mencionas cuando ayudas a otros. Pide al Espíritu Santo que afirme tu identidad en Cristo y te dé disposición para recibir el cuidado de Dios de la manera que él considere buena.

---

3 Tú dijiste: “¡Ay de mí! El SEÑOR ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy cansado de gemir y no he encontrado descanso”».

El cansancio de Baruc llega delante de Jehová

El escriba lamenta una tristeza que se ha añadido a su dolor y una falta de descanso que lo agota. Dios responde a ese lamento sin esconderlo ni reducir a Baruc a su tarea.

Explicación del versículo

«Tú dijiste» introduce las palabras de Baruc dentro del mensaje de Jehová. Se trata de una queja que Dios conoce y a la que va a responder. El libro no presenta al colaborador del profeta como un personaje incapaz de sentir temor, decepción o agotamiento. Estar cerca del anuncio divino no lo coloca fuera de la experiencia humana del dolor.

«¡Ay de mí!» es un grito de aflicción. Puede expresar que la situación resulta insoportable, sin que eso nos autorice a inventar un diagnóstico médico o una pérdida familiar no mencionada. La frase da acceso a su sufrimiento tal como aparece en el texto. Baruc se siente afectado personalmente por el horizonte de juicio en el que participa como escriba.

«El SEÑOR ha añadido tristeza a mi dolor» recoge la manera en que él interpreta su experiencia. Ya conoce el dolor y ahora percibe una carga adicional ligada al trato de Dios y al mensaje recibido. La respuesta posterior no negará la calamidad anunciada, pero ampliará su perspectiva: la crisis afecta a toda la tierra que Dios edificó y plantó. Baruc necesita situar sus propias expectativas dentro de esa realidad.

«Estoy cansado de gemir» comunica un desgaste sostenido. El hebreo יָגַעְתִּי, *yaga'ti*, expresa estar fatigado o agotado. No describe necesariamente falta de voluntad para trabajar. Sus gemidos no le han traído el alivio que busca, y «no he encontrado descanso» añade la sensación de que la carga no cesa. El texto habla de ausencia de reposo y alivio, sin limitarla a una sola noche sin dormir.

La corrección que vendrá en el versículo 5 debe leerse sin borrar este lamento. Baruc puede necesitar revisar lo que busca para sí y, al mismo tiempo, estar padeciendo de verdad. El mensaje de Jehová reúne ambas realidades: no convierte todo el dolor en una falta moral ni hace de la aflicción una razón para que ninguna expectativa pueda ser examinada.

El Salvador conoce la tristeza y ofrece descanso

Jesús expresó una tristeza profunda en Getsemaní y la llevó al Padre en oración, según Mateo 26:36–39. Su angustia no fue desobediencia; en ella se entregó fielmente por nuestra salvación. Por eso podemos acudir al Hijo con nuestro cansancio. En Mateo 11:28–30 él invita a los cargados a venir y aprender de su mansedumbre. Su descanso se recibe en relación con él, no mediante la obligación de aparentar que nada duele.

Para tu vida

Habla al Padre con sinceridad de lo que te pesa y recibe el acompañamiento que necesites. Puedes detenerte, pedir ayuda y escuchar de nuevo a Jesucristo. Ruega al Espíritu Santo que sostenga tu confianza y te permita distinguir entre una necesidad real de descanso y una expectativa que el Señor quiere corregir.

Dios corrige y sostiene a Baruc

---

4 Así le dirás: «Así dice el SEÑOR: Voy a derribar lo que edifiqué y a arrancar lo que planté, es decir, toda esta tierra.

La crisis de Baruc forma parte de un quebranto mayor

Jehová responde ampliando la perspectiva del escriba. El dolor personal debe ser escuchado dentro de una calamidad que alcanza aquello que Dios mismo había edificado y plantado.

Explicación del versículo

«Así le dirás» vuelve a encargar a Jeremías que comunique la respuesta a Baruc. El cambio de destinatario dentro del discurso no introduce a un nuevo personaje: Dios indica al profeta cómo debe hablarle a su colaborador. El consuelo y la corrección que Baruc necesita proceden de Jehová y llegan mediante la palabra profética.

«Lo que edifiqué» y «lo que planté» presentan a Dios como autor y sustentador de la vida comunitaria que será derribada. Las imágenes pertenecen a la construcción y al cultivo: una casa requiere ser levantada y una plantación requiere establecimiento y cuidado. La tierra y la historia del pueblo no son posesiones independientes que puedan mantenerse al margen de su Señor.

El derribo y el arranque retoman el lenguaje de la vocación de Jeremías en Jeremías 1:9–10. Aquel mensaje incluía juicio y restauración, y ahora Jehová anuncia una intervención que afecta a lo que él mismo formó. La gravedad del momento no puede medirse solamente por lo que suceda con las esperanzas individuales de Baruc.

«Es decir, toda esta tierra» extiende las imágenes a una realidad colectiva. El término hebreo אֶרֶץ, *erets*, puede designar una tierra o país y también un ámbito más amplio. Judá está en primer plano de la crisis anunciada por Jeremías, mientras que «toda carne», en el versículo siguiente, amplía el horizonte del juicio. La descripción trata del derrumbe de la vida que Dios había establecido, no de una afirmación de que el planeta dejará físicamente de existir en los días de Baruc.

Esta respuesta no le dice que su dolor carezca de valor porque otros sufren más. Lo invita a dejar de considerar su propio futuro como la medida de todo lo que Dios está haciendo. El que edificó y plantó tiene autoridad para juzgar una infidelidad prolongada. Por eso la pregunta sobre las «grandes cosas» del versículo siguiente debe escucharse dentro de este quebranto compartido.

El juicio no agota el propósito de Dios

Jehová también promete velar para edificar y plantar en Jeremías 31:28. La calamidad no demuestra que haya perdido su poder creador o su fidelidad. En Jesucristo, esa esperanza nos conduce a la obra por la que

Dios reconcilia a los pecadores y hace surgir una vida nueva, según 2 Corintios 5:17–21. Nuestro Salvador sostiene una esperanza que puede permanecer cuando los proyectos visibles se derrumban.

Para tu vida

Presenta tus pérdidas al Padre y permite que su palabra amplíe tu mirada hacia el dolor de otros. Confía en Jesucristo aun cuando no puedas conservar todo lo que habías planeado. Pide al Espíritu Santo humildad para revisar tus prioridades y compasión para servir dentro de una comunidad que también necesita cuidado.

---

5 ¿Y tú buscas grandes cosas para ti? No las busques, porque voy a traer calamidad sobre toda carne
—declara el SEÑOR—. Pero a ti te daré tu vida como botín en todos los lugares adonde vayas».

La vida preservada será el regalo de Dios en medio de la calamidad

La respuesta final combina una corrección y una promesa. Baruc debe renunciar a exigir grandes cosas para sí, pero puede confiar en que Jehová guardará su vida a través del peligro.

Explicación del versículo

«¿Y tú buscas grandes cosas para ti?» coloca sus expectativas personales junto al quebranto anunciado sobre toda la tierra. La pregunta no necesita negar su fidelidad como colaborador de Jeremías para confrontarlo. Puede estar sirviendo de verdad y, al mismo tiempo, esperar que ese servicio le asegure un porvenir destacado o una protección especial contra las pérdidas que afectan a otros.

El texto no enumera esas «grandes cosas». Pueden abarcar aspiraciones de prosperidad, reconocimiento o una situación excepcionalmente favorable, pero no se identifica un cargo concreto que Baruc haya pretendido obtener. La corrección alcanza la búsqueda centrada en sí mismo dentro de una hora de calamidad. No establece que trabajar con excelencia, desear ayudar o formular un proyecto responsable sea siempre una ambición pecaminosa.

«No las busques» le pide cambiar la dirección de su expectativa. La razón es que Jehová va a traer calamidad «sobre toda carne». Esta expresión se refiere a los seres humanos dentro del alcance amplio del juicio; no habla de que el cuerpo material sea intrínsecamente malo. El anuncio de juicio sobre las naciones en Jeremías 25:29–33 ayuda a comprender por qué el futuro de Baruc no puede plantearse como una carrera personal separada de lo que sucederá alrededor.

«Pero a ti» introduce una promesa de cuidado, no la retirada de la corrección. Jehová no le ofrece las grandes cosas que debe dejar de buscar. Le da su vida como botín: en medio de una situación en la que muchos pierden todo, él saldrá con vida. El propio libro utiliza la imagen al prometer liberación a Ebed-melec en Jeremías 39:15–18. Aquí no se le entrega a Baruc una autorización para saquear a otras personas.

«Tu vida como botín»

El hebreo נַפְשְׁךָ לְשָׁלָל, *nafshekha leshalal*, une «tu vida» con «botín». La imagen presenta la supervivencia como aquello valioso que conserva quien atraviesa un desastre. «En todos los lugares adonde vayas» extiende a sus desplazamientos esta promesa personal. No garantiza inmortalidad terrenal ni debe transformarse en una promesa de que ningún creyente fiel morirá en una guerra. El relato posterior sitúa a Baruc junto a Jeremías en el traslado a Egipto, en Jeremías 43:5–7, pero no detalla aquí todo el resto de su vida.

La grandeza que Jesucristo revela

Jesús corrige la búsqueda de puestos destacados entre sus discípulos y presenta el servicio como el camino de la verdadera grandeza en Marcos 10:35–45. Él mismo vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos. No nos salva porque logremos renunciar perfectamente a toda ambición; su entrega es la fuente

de nuestra salvación y de una manera nueva de vivir. Conocerlo supera las ganancias que antes podían definirnos, como explica Filipenses 3:7–11.

Para tu vida

Habla al Padre de lo que esperabas obtener y permite que examine esas expectativas. Recibe tu vida como un regalo que puedes poner al servicio de Cristo. Pide al Espíritu Santo gratitud por el cuidado recibido y libertad para ayudar sin exigir que tu fidelidad sea recompensada con prestigio, comodidad o una posición superior a la de otros.

Capítulo 46

Mensajes del SEÑOR acerca de las naciones

---

[1] La palabra del SEÑOR llegó al profeta Jeremías acerca de las naciones.

La palabra de Jehová alcanza también a las naciones

Este encabezamiento abre una colección de mensajes que se extiende más allá de Judá. La historia de los pueblos vecinos y de los grandes imperios permanece bajo la autoridad del Dios que habla por medio de Jeremías.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR» identifica el origen del mensaje. Jeremías no introduce simplemente un análisis de las relaciones internacionales ni una colección de opiniones patrióticas sobre enemigos de Judá. El mismo Señor que ha pedido cuentas a su pueblo anuncia ahora lo que concierne a otras naciones. Su gobierno no termina en las fronteras de Israel.

El profeta ya había recibido esta amplitud de misión cuando Dios lo designó «profeta para las naciones» y le encargó hablar sobre naciones y reinos en Jeremías 1:4–10. El encabezamiento del capítulo retoma esa vocación. Los mensajes que siguen no constituyen una tarea accidental añadida al final de un ministerio dirigido exclusivamente a Jerusalén.

«Acerca de las naciones» funciona como un título general. El versículo siguiente comienza con Egipto, pero la colección continuará con otros pueblos y culminará en el extenso anuncio sobre Babilonia. Esta disposición impide identificar automáticamente al imperio vencedor con un poder moralmente intachable. Jehová puede servirse de una nación en un juicio y después juzgar también a esa nación por sus propias acciones.

La amplitud del juicio ya había sido expresada mediante la copa ofrecida a los pueblos en Jeremías 25:15–17. La caída de Judá no significa que los demás queden libres de rendir cuentas. Tampoco autoriza a Israel a alegrarse con soberbia ante el dolor ajeno: el pueblo que recibe estos mensajes conoce por experiencia la gravedad de ser confrontado por Dios.

Una disposición distinta de los mismos mensajes

En la antigua traducción griega de Jeremías, los mensajes sobre las naciones aparecen en otra posición del libro y con un orden diferente. Esa diferencia de organización no requiere que leamos esta colección como si describiera una sola campaña o una secuencia anual continua. Cada encabezamiento, destinatario y referencia histórica debe ser atendido dentro de su propia unidad.

Jesucristo y todos los pueblos

El Señor resucitado posee autoridad en el cielo y en la tierra, y envía a hacer discípulos de todas las naciones en Mateo 28:18–20. El Dios que juzga a los pueblos también les dirige el llamado a recibir la

salvación en su Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no pertenecen a una nación como una posesión que pueda utilizarse contra otras; el evangelio convoca a todos a conocer al único Salvador.

Para tu vida

Permite que la autoridad de Cristo examine también tu manera de mirar a otros pueblos. Ora por ellos, busca su bien y evita confundir la fidelidad al Señor con la defensa incondicional de cualquier poder humano. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir la corrección de Dios antes de aplicarla a otros.

La derrota de Egipto en Carquemis

---

2 Acerca de Egipto: sobre el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates,
en Carquemis, al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el cuarto año de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá:

La derrota junto al Éufrates cambia el horizonte de Judá

El primer mensaje se sitúa en una batalla concreta: el ejército de Necao fue derrotado por Nabucodonosor en Carquemis. El poder egipcio que había influido sobre Judá demostró sus límites.

Explicación del versículo

«Acerca de Egipto» delimita el primer destinatario dentro de la colección sobre las naciones. El encabezamiento precisa que se trata del ejército del faraón Necao situado junto al Éufrates, en Carquemis. No describe todavía una batalla librada dentro del territorio egipcio. La ubicación septentrional será importante cuando el poema anuncie la caída de los guerreros «en el norte».

La derrota se fecha en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías. Habitualmente se sitúa en 605 a. C., dentro del ascenso de Babilonia como poder dominante en la región. El título identifica a Nabucodonosor por la dignidad real con la que fue conocido; no exige reconstruir a partir de esas pocas palabras cada etapa de su acceso al trono ni la fecha exacta de todos los movimientos militares.

La mención de Joacim no es un detalle ajeno al conflicto. Necao había impuesto su autoridad sobre Judá, había llevado a Joacaz a Egipto y había establecido como rey a Eliaquim, cambiándole el nombre a Joacim, según 2 Reyes 23:29–35. La derrota del ejército egipcio afectaba, por tanto, al poder en el que un gobernante de Judá podía pensar para sostener su posición.

2 Reyes 24:1–7 describe el dominio babilonio y la pérdida de las posesiones egipcias entre el torrente de Egipto y el Éufrates. Ese relato ayuda a comprender el cambio de horizonte político. Jeremías no ofrece aquí todos sus detalles: anuncia que una fuerza que parecía capaz de determinar el futuro de otros pueblos fue vencida.

El encabezamiento habla de la derrota como un hecho conocido, mientras el poema la presenta con órdenes de preparación, imágenes de avance y escenas de huida. Es una forma de introducir y representar el acontecimiento, no una contradicción que deba resolverse cambiando el texto. La poesía permite contemplar el poder que se reúne y el desastre que le sigue.

Los tronos ante nuestro Señor

Colosenses 1:15–20 declara que tronos y autoridades fueron creados por medio de Jesucristo y para él. Su señorío no depende de que un imperio permanezca invicto. El Hijo hace la paz por la sangre de su cruz y fundamenta una esperanza más duradera que la protección de un gobernante. Podemos actuar con prudencia en la historia sin convertir a sus vencedores en nuestros salvadores.

Para tu vida

Presenta al Padre tus temores ante los cambios que no controlas. Examina si has depositado en un poder humano una confianza que solo Cristo merece. Pide al Espíritu Santo sabiduría para decidir con responsabilidad y firmeza para seguir al Señor cuando las seguridades políticas cambien.

---

3 «¡Preparen los escudos pequeños y los grandes, y avancen a la batalla!

La preparación militar no determina el desenlace

El poema hace oír la llamada a organizar los escudos y avanzar. La energía de estas órdenes prepara el contraste con la huida que se describirá poco después.

Explicación del versículo

Los imperativos colocan al lector ante una fuerza que se dispone para combatir. Preparar los escudos y avanzar son acciones coordinadas, propias de un ejército que quiere afrontar al enemigo con orden. El pasaje no presenta todavía el desconcierto del combate; permite oír primero la confianza y disciplina de la movilización.

El hebreo emplea עִרְכוּ, *irkhu*, «dispongan» o «pongan en orden». Por eso «preparen» incluye más que reparar una pieza de equipo: se trata de dejarla lista y organizarla para el avance. Los dos nombres, מָגֵן, *magen*, y צִנָּה, *tsinnah*, distinguen escudos de diferente tamaño. La expresión reúne recursos defensivos del ejército sin exigir que cada soldado lleve simultáneamente ambos tipos.

Las voces de mando no están atribuidas aquí a un oficial nombrado. El poema incorpora el lenguaje de la preparación militar dentro del anuncio profético. No necesitamos inventar una conversación conservada literalmente desde el campo de batalla para comprender su función: representar a Egipto antes de que su confianza quede quebrada.

La orden «avancen a la batalla» debe leerse con los versículos siguientes. La fuerza se reúne, pero después retrocede aterrada. Esa oposición da al llamado un efecto irónico dentro del conjunto. El mensaje no enseña que el lector deba emprender una guerra ni promete que una buena preparación obligue a Dios a conceder victoria. Muestra que los medios disponibles no deciden por sí solos el resultado ante el Señor.

Una confianza mayor que los recursos

Salmos 20:7–9 contrapone la confianza en carros y caballos con el recuerdo del nombre de Jehová. La relación es temática: los recursos pueden ser reales y, aun así, incapaces de cargar con nuestra esperanza última. Jesucristo sostiene toda la creación y trae reconciliación mediante su cruz, como enseña Colosenses 1:15–20. Nuestra salvación procede de él, no de alcanzar una capacidad de defensa suficiente.

Para tu vida

Prepárate con responsabilidad para las tareas que tienes delante, pero entrega al Padre aquello que tus medios no pueden garantizar. Si el miedo te lleva a acumular seguridades sin escuchar a Cristo, vuelve a su palabra. Pide al Espíritu Santo una confianza que te permita actuar sin hacer de tus recursos un refugio absoluto.

---

4 ¡Enganchen los caballos!
¡Monten, jinetes!
¡Tomen sus posiciones con los cascos puestos!
¡Pulan las lanzas y pónganse las corazas!

Caballos, armas y corazas se reúnen para una batalla que perderán

Las órdenes se suceden con rapidez y abarcan distintos elementos del ejército. Toda esa preparación hará más patente la fragilidad del poder que pronto retrocede.

Explicación del versículo

Enganchar los caballos sitúa ante el lector los equipos necesarios para los carros de guerra. La llamada a montar y tomar posiciones amplía la escena hacia los combatientes. El versículo no ofrece un inventario técnico completo de las unidades egipcias; reúne las acciones que permiten imaginar una movilización vigorosa y ordenada.

Los cascos, las lanzas y las corazas representan defensa y ataque. Los soldados se colocan el equipo que debe protegerlos y preparan las armas con las que pretenden imponerse. «Pulan las lanzas» expresa el alistamiento del armamento. No es necesario convertir el pulido en una ceremonia religiosa ni atribuirle una eficacia especial que el texto no menciona.

La acumulación de mandatos produce un ritmo urgente. Cada nueva orden parece aumentar la fuerza disponible, pero el poema no se detendrá en la apariencia del ejército. El versículo siguiente mostrará a los mismos guerreros derrotados y en fuga. Esa transición obliga a juzgar el poder militar por algo más que su despliegue visible.

Las órdenes describen la escena bélica que el profeta presenta acerca de Egipto. No funcionan como un mandato universal para resolver los conflictos personales por las armas. Su aporte al oráculo consiste en llevar a los oyentes desde la preparación que inspira confianza hasta el desenlace que revela sus límites. La cuestión decisiva es a quién pertenece aquel día, algo que el versículo 10 responderá expresamente.

La victoria de Jesucristo

La esperanza cristiana tiene su fundamento en una victoria que no provino de una superioridad de armamento humano. El Hijo participó de nuestra condición y, mediante su muerte, quebró el poder que esclaviza por el temor a morir, según Hebreos 2:14–18. Él puede socorrer a quienes son probados. La fuerza que nos salva procede del Salvador que se entregó por nosotros y vive, no de la capacidad de eliminar todo riesgo.

Para tu vida

Reconoce ante el Padre el valor y el límite de tus preparativos. Puedes usar con gratitud los medios disponibles sin atribuirles la capacidad de decidirlo todo. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a depender de Cristo y a emplear tus capacidades para cuidar y servir a otros.

---

[5] ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados y retroceden;
sus guerreros están derrotados, huyen a toda prisa y no miran atrás.
¡Terror por todas partes!
—declara el SEÑOR—.

El ejército preparado retrocede aterrorizado

La escena cambia de golpe. Las órdenes de avanzar dejan paso a guerreros derrotados que solo buscan huir.

Explicación del versículo

«¿Qué es lo que veo?» introduce el asombro retórico ante una inversión completa. Los soldados que acaban de organizarse con escudos, caballos, cascos y lanzas ahora retroceden. La pregunta hace que el lector

contemple la distancia entre el despliegue del poder y su resultado. No presenta a Jehová descubriendo una información que antes ignoraba: la fórmula final identifica la escena como parte de su declaración profética.

La acumulación de acciones comunica la desintegración del ejército. Están aterrados, retroceden, han sido derrotados y huyen. No se describe una retirada táctica ordenada con la que intenten obtener ventaja. El poema muestra que el miedo ha sustituido la confianza y que los guerreros ya no pueden sostener el avance que se les había ordenado.

«No miran atrás» intensifica la urgencia de la fuga. Quieren alejarse del peligro sin detenerse siquiera a mirar. El texto no da las palabras privadas de cada soldado ni precisa lo que cada uno abandona. Su propósito es representar el desmoronamiento de una fuerza en la que otros podían haber depositado una esperanza excesiva.

«Terror por todas partes» corresponde al hebreo מָגוֹר מִסָּבִיב, *magor missaviv*. La expresión ya había aparecido en el anuncio a Pasur en Jeremías 20:3–6. Aquí alcanza al ejército egipcio. La conexión muestra que la amenaza de juicio no distingue a un pueblo privilegiado para dejar intacto a otro: ningún refugio humano puede anular la palabra de Jehová.

La paz de Cristo en medio de la aflicción

El contraste con la paz que da Jesús debe entenderse desde su propia promesa. En Juan 16:32–33 anuncia la dispersión de sus discípulos y, aun así, los llama a encontrar paz en él porque ha vencido al mundo. Nuestro Salvador no depende de que sus seguidores nunca sientan temor. Su victoria y la presencia del Padre sostienen una esperanza capaz de atravesar la aflicción.

Para tu vida

Cuando se derrumbe una seguridad en la que confiabas, lleva tu miedo al Padre por medio de Jesucristo. Busca la ayuda necesaria y vuelve a lo que el Señor ha prometido realmente. Pide al Espíritu Santo que te mantenga firme en su verdad y te ayude a acompañar con compasión a quienes también están aterrados.

---

[6] Que no huya el veloz ni escape el guerrero.
En el norte, junto al río Éufrates, han tropezado y caído.

La rapidez y el valor no aseguran la salida

La huida no cambia el desenlace anunciado. Los guerreros caen junto al mismo río donde el ejército había establecido su presencia.

Explicación del versículo

«Que no huya el veloz ni escape el guerrero» da al anuncio la fuerza de una prohibición o sentencia. Dentro del poema no es una instrucción práctica que un oficial dirige a sus tropas para impedir una deserción. La frase proclama que no habrá una salida asegurada por las cualidades de quienes combaten. Ni la rapidez del que corre ni la fuerza del guerrero pueden garantizarle el resultado que busca.

Las dos líneas se corresponden y se refuerzan. «El veloz» y «el guerrero» concentran aptitudes valiosas en una batalla y en una retirada. El poema no desprecia esas capacidades en sí mismas; muestra su límite cuando el juicio que Jehová anuncia alcanza al ejército. Lo que parecía una ventaja decisiva deja de ser una seguridad suficiente.

«En el norte, junto al río Éufrates» retoma el lugar señalado en el encabezamiento del versículo 2. El norte es la región de la batalla vista desde el horizonte de Judá y de Egipto, no una afirmación de que el Éufrates fluya dentro de Egipto. La precisión devuelve la escena a Carquemis y evita confundirla con el anuncio de una invasión de la tierra egipcia que comenzará en el versículo 13.

«Han tropezado y caído» representa la derrota como un hecho consumado ante la mirada profética. En este contexto, la caída incluye la destrucción de la fuerza militar y las muertes del combate; no se limita a un tropiezo menor del que cada soldado se levanta de inmediato. A la vez, el versículo no entrega una lista de bajas ni obliga a reconstruir el destino individual de cada integrante del ejército.

El camino de vida que abre el Hijo

La incapacidad de los guerreros para garantizar su salida pone en cuestión toda esperanza absoluta en la autosuficiencia. Jesucristo ofrece una seguridad de otro orden cuando llama a creer en él y se presenta como el camino al Padre en Juan 14:1–6. Él no promete que la destreza personal vencerá siempre el peligro. Nos recibe por fe y nos lleva a una comunión con Dios que depende de su persona y de su obra salvadora.

Para tu vida

Agradece tus capacidades y utilízalas con diligencia, pero reconoce ante el Padre lo que no pueden resolver. Si una dificultad expone tus límites, acude a Cristo sin fingir que puedes salvarte por tus fuerzas. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir ayuda y confianza para caminar bajo la dirección del Señor.

---

7 ¿Quién es este que sube como el Nilo, cuyas aguas se agitan como ríos?

Una potencia aparece como las aguas que crecen

La pregunta introduce una nueva imagen del poder egipcio. El movimiento de sus fuerzas se compara con un río que sube y agita sus corrientes.

Explicación del versículo

«¿Quién es este?» invita al oyente a identificar una figura imponente. La respuesta llegará en el versículo siguiente: es Egipto. El poema ya ha mostrado la derrota de sus guerreros y ahora vuelve a representar su avance confiado. Esa vuelta no exige que el lector reconstruya otra batalla distinta; permite contemplar con una imagen nueva la soberbia del mismo poder.

El Nilo constituye una comparación especialmente expresiva para Egipto. Sus crecidas formaban parte de la vida y fertilidad de la tierra, y su fuerza expansiva proporcionaba una imagen conocida de algo que se extiende por un territorio. Aquí esa realidad se convierte en figura de un ejército que parece capaz de cubrir cuanto encuentra.

Las aguas que «se agitan como ríos» mantienen la atención en la abundancia y el movimiento de la corriente. El plural puede evocar sus corrientes o cauces y reforzar la amplitud de la imagen. No requiere identificar varios poderes políticos diferentes, uno por cada río. La comparación pertenece al lenguaje poético y se aclarará mediante la voz de Egipto que pretende cubrir la tierra.

La misma imagen de una inundación puede aparecer aplicada a otra potencia. Isaías 8:5–10 representa el avance asirio como aguas impetuosas que se desbordan. La relación es literaria y temática: la fuerza militar se siente como una corriente que supera barreras. No convierte a Asiria y Egipto en una misma nación ni exige que ambos anuncios describan el mismo acontecimiento.

El Señor ante quien las aguas obedecen

La pregunta acerca del poder que se acerca invita a preguntar también dónde está nuestra confianza. En Marcos 4:35–41, Jesús domina el viento y el mar, y sus discípulos se preguntan quién es aquel a quien las aguas obedecen. El relato revela la autoridad del Hijo. La esperanza cristiana se afirma en este Señor y Salvador, superior a aquello que nos parece incontenible.

Para tu vida

Cuando una amenaza parezca crecer hasta ocupar toda tu mirada, descríbela con sinceridad delante del Padre. Recuerda también quién es Jesucristo y lo que ha hecho por tu salvación. Pide al Espíritu Santo que te ayude a valorar el peligro sin concederle el lugar absoluto que corresponde solo a Dios.

---

8 Es Egipto, que sube como el Nilo;
sus aguas se agitan como ríos.
Dice: “Subiré y cubriré la tierra;
destruiré la ciudad y a sus habitantes”.

Egipto convierte su fuerza en una pretensión de dominio

La respuesta identifica al que parecía una inundación: Egipto. Su propia voz revela que el avance militar busca cubrir la tierra y destruir a sus habitantes.

Explicación del versículo

«Es Egipto» resuelve la pregunta anterior. La nación aparece personificada como alguien que sube, habla y anuncia sus intenciones. El poema no necesita citar un documento oficial de propaganda para presentar la actitud de confianza que domina el avance de su ejército. La fuerza que parecía una masa de agua recibe ahora una voz.

La repetición del Nilo mantiene el vínculo entre la nación y el río que marca su vida. Sin embargo, la función de las aguas cambia dentro de la comparación: lo que suele relacionarse con fertilidad se vuelve imagen de conquista. La expansión que Egipto celebra será destructiva para las ciudades y para quienes las habitan.

«Subiré y cubriré la tierra» expresa una pretensión abarcadora. La palabra hebrea para «tierra» puede designar un territorio o un ámbito más amplio según su uso. Aquí comunica la ambición del poder que avanza; no obliga a pensar que Necao hubiera conquistado cada región del planeta. El poema caracteriza una voluntad de expansión que se considera capaz de imponerse.

«Destruiré la ciudad y a sus habitantes» lleva la imagen hacia sus víctimas. El singular «la ciudad» puede presentar de manera concentrada la ciudad que encuentre ante sí. El versículo no proporciona un nombre que permita identificarla con certeza como Jerusalén o como otra población específica. Lo claro es la intención destructiva, y el desenlace ya descrito mostrará que Egipto no tiene autoridad para determinarlo todo.

El contraste más profundo aparecerá en el versículo 10: Egipto anuncia lo que hará, pero aquel día pertenece a Jehová. La voz más segura de sí misma no es por eso la que dispone del futuro. El oráculo coloca la ambición imperial bajo una autoridad que ella no controla.

La grandeza que revela Jesucristo

Jesús conoce la manera en que los gobernantes dominan a las naciones y llama a sus discípulos a una forma distinta de grandeza, fundada en el servicio. Él mismo da su vida como rescate por muchos en Mateo 20:25–28. El Hijo es nuestro Salvador por su entrega, y su señorío transforma el uso que hacemos de cualquier capacidad o autoridad recibida.

Para tu vida

Examina si tus planes dejan lugar al cuidado de quienes podrían resultar afectados por ellos. Presenta al Padre tu deseo de avanzar y recibir oportunidades, y entrégalo al señorío de Cristo. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una ambición de servir, con humildad para aceptar los límites que la verdad y el amor establecen.

9 ¡A la carga, caballos!
¡Corran furiosos, carros!
¡Que salgan los guerreros de Cus y de Put, que manejan el escudo, y los de Lud, que manejan y tensan el arco!

La fuerza de los aliados no convierte a Egipto en invencible

La escena reúne caballos, carros y contingentes de distintos pueblos. La diversidad de recursos hace más visible el alcance del poder que se prepara para caer.

Explicación del versículo

Las llamadas «¡a la carga!» y «¡corran furiosos!» prolongan la representación del avance militar. Los caballos y carros son interpelados como parte de una fuerza en movimiento; con ellos se entiende la acción de quienes los conducen. El poema concentra ruido, velocidad y empuje antes de declarar que el día pertenece a Jehová.

Los guerreros aparecen identificados por sus pueblos de procedencia. Cus se relaciona con el territorio al sur de Egipto, en el ámbito nubio del Nilo, y Put suele situarse al oeste de Egipto, en el norte de África. La localización de Lud es más discutida: se ha relacionado con Lidia y con ámbitos africanos. El versículo no necesita que resolvamos todas esas identificaciones para reconocer su punto principal: Egipto dispone de combatientes extranjeros con capacidades específicas.

Los de Cus y Put manejan el escudo; los de Lud manejan y tensan el arco. La lista combina defensa y ataque a distancia. Se trata de soldados que sostienen el poder egipcio, probablemente contingentes contratados, en consonancia con los mercenarios que serán mencionados en el versículo 21. No se presenta a esos pueblos como biológicamente inclinados a la guerra ni se atribuye su valor personal a una característica étnica.

Otros anuncios bíblicos muestran alianzas semejantes alrededor de Egipto. Ezequiel 30:4–9 incluye a Cus, Fut y Lud entre quienes caen con él; Nahúm 3:8–10 recuerda apoyos poderosos que no evitaron la caída de Tebas. Son relaciones temáticas sobre la fragilidad de las alianzas, no afirmaciones de que todos estos textos narren una única batalla.

Una autoridad que alcanza a todos los pueblos

Jesucristo reúne discípulos de todas las naciones bajo su autoridad en Mateo 28:18–20. Esa misión dirige a cada pueblo hacia el Salvador y hacia la comunión con el Padre por la obra del Espíritu Santo. Nuestra esperanza no depende de pertenecer al contingente más fuerte, sino de recibir por fe al Hijo que reina y nos enseña a vivir conforme a su palabra.

Para tu vida

Agradece las personas y colaboraciones que te ayudan, pero no les exijas la seguridad absoluta que solo el Señor puede dar. Trata con respeto a quienes proceden de otros pueblos y evita valorar su vida únicamente por la utilidad que puedan tener para tus planes. Pide al Espíritu Santo que tu confianza en Cristo se refleje en relaciones justas.

10 Pero aquel día pertenece al Señor DIOS de los ejércitos, día de venganza para vengarse de sus adversarios.
La espada devorará y se saciará, se empapará de su sangre;
porque el Señor DIOS de los ejércitos tendrá un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

Aquel día pertenece al Señor que juzga

La voz confiada de Egipto queda frente a una afirmación decisiva: Jehová dispone del día de la batalla. Las imágenes de espada y sacrificio expresan la gravedad de su juicio.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la respuesta a la movilización y a la jactancia anteriores. Egipto ha dicho que cubrirá la tierra y destruirá ciudades; Jehová declara que aquel día le pertenece a él. El desenlace no queda determinado por lo que una potencia anuncia sobre sí misma. El título «Señor Jehová de los ejércitos» subraya la autoridad que gobierna aun sobre los ejércitos enfrentados.

«Día de venganza» se refiere a la retribución divina contra sus adversarios. En el horizonte inmediato es el día del juicio anunciado sobre el ejército egipcio junto al Éufrates. El lenguaje puede relacionarse con otros anuncios del día de Jehová, pero no obliga a trasladar toda la escena exclusivamente al fin de la historia. El encabezamiento y la geografía conservan su referencia concreta a Carquemis.

El trasfondo de la hostilidad egipcia hacia Judá incluye la muerte de Josías, el cautiverio de Joacaz y el tributo impuesto al país en 2 Reyes 23:29–35. Esos hechos ayudan a comprender la gravedad del poder sometido a juicio. El versículo, sin embargo, no reduce expresamente toda la retribución a un solo acontecimiento ni presenta a Judá como un pueblo que jamás haya necesitado corrección.

La espada aparece como si pudiera comer, saciarse y beber sangre. Es una personificación de la violencia mortal del juicio, no una descripción de las necesidades físicas de Dios. La abundancia de sangre expresa el alcance terrible de la derrota. El anuncio debe producir reverencia ante la justicia divina y conciencia del horror de la guerra, no gusto por contemplar el sufrimiento humano.

«Tendrá un sacrificio» representa la matanza con una imagen solemne. Los guerreros que se habían preparado para vencer aparecen ahora como víctimas del juicio. Isaías 34:5–8 utiliza imágenes semejantes al anunciar retribución sobre Edom. La relación literaria ayuda a entender el lenguaje profético; no convierte el pasaje en una orden ritual de ofrecer seres humanos.

El juicio divino y el sacrificio del Salvador

Debemos distinguir esta figura de juicio del sacrificio por el que Jesucristo quita el pecado. Hebreos 9:26–28 presenta la entrega del Hijo como una ofrenda única que trae salvación a quienes lo esperan. Nuestro refugio ante el juicio es su gracia. El que confía en él tampoco recibe permiso para ejecutar venganzas personales: Romanos 12:17–21 nos llama a dejar la retribución en manos de Dios y vencer el mal con el bien.

Para tu vida

Entrega al Padre tu dolor por la injusticia sin apropiarte del derecho a castigar a quienes consideras tus enemigos. Confía en Jesucristo, que llevó el pecado y vive para salvar. Pide al Espíritu Santo fuerza para buscar justicia con rectitud, cuidar a las víctimas y resistir el deseo de devolver mal por mal.

---

11 Sube a Galaad y consigue bálsamo, virgen hija de Egipto.
En vano multiplicas los remedios;
no hay curación para ti.

El bálsamo no podrá reparar esta derrota

Egipto es presentado como una joven herida que busca remedios. Ningún recurso conseguirá deshacer la calamidad que Jehová ha anunciado sobre su poder.

Explicación del versículo

«Sube a Galaad y consigue bálsamo» adopta el lenguaje de quien busca curación. Galaad estaba asociado con el bálsamo: Génesis 37:25 menciona ese producto entre las mercancías que una caravana llevaba hacia Egipto. La imagen tiene, por tanto, un trasfondo reconocible de recursos buscados fuera de la propia tierra.

La llamada contiene una ironía dolorosa: aunque multiplique sus intentos, Egipto no encontrará un tratamiento que borre esta herida nacional. El bálsamo representa remedios incapaces de revertir el juicio. No se está dando una indicación médica sobre qué debe hacer una persona enferma ni negando el valor ordinario de cuidar a los heridos.

«Virgen hija de Egipto» personifica al país y a su población mediante una figura femenina. El vocativo permite contemplar su vulnerabilidad después del despliegue de carros y guerreros. No afirma que todos los egipcios sean moralmente puros ni ofrece una biografía de una hija del faraón. El contraste muestra que la nación que parecía arrolladora puede quedar herida y expuesta.

«En vano multiplicas los remedios» señala una búsqueda intensa que no logra su propósito. La abundancia de medios no cambia el límite impuesto por Jehová. El libro ya había preguntado por el bálsamo y la falta de salud de Judá en Jeremías 8:20–22. La imagen puede describir el quebranto de ambos pueblos; no permite que uno se considere inmune mientras observa la herida del otro.

«No hay curación para ti» se refiere a la derrota y a sus consecuencias dentro de este anuncio. No debe ampliarse hasta afirmar que Egipto nunca volverá a tener habitantes o que Dios ha excluido para siempre de su misericordia a toda persona egipcia. El propio capítulo anunciará después que la tierra será habitada nuevamente.

Una diferencia en la lectura hebrea

La forma escrita del verbo es הרביתי, *hirbeti*, «yo multipliqué», mientras la lectura tradicional indicada es הִרְבֵּית, *hirbet*, «tú multiplicaste», dirigida a la figura femenina de Egipto. Esta segunda lectura se corresponde con el discurso que le ordena buscar bálsamo y le dice que sus remedios son inútiles. La NTBT conserva esa continuidad al expresar «multiplicas».

El cuidado que recibimos de Jesucristo

La herida que el pecado ha abierto necesita algo más que una reparación de nuestras circunstancias. Jesucristo llevó nuestros pecados en su cuerpo y nos devuelve al Pastor que cuida de nosotros en 1 Pedro 2:21–25. Esa relación ilumina la necesidad de salvación sin convertir cada enfermedad física en un castigo individual. Acudimos por fe al Hijo y recibimos del Padre una vida restaurada por su gracia.

Para tu vida

Busca la atención y el acompañamiento que tus heridas requieran, y presenta también al Señor lo que ninguna solución exterior puede reconciliar con Dios. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a reconocer la verdad, recibir perdón y dejar de buscar una recuperación que excluya la obediencia al Salvador.

---

[12] Las naciones han oído tu deshonra y tu grito ha llenado la tierra, porque un guerrero ha tropezado con otro, y ambos han caído juntos».

La caída del ejército se convierte en una deshonra pública

El primer anuncio concluye con el eco de la derrota entre las naciones. Los guerreros que debían sostenerse unos a otros tropiezan y caen juntos.

Explicación del versículo

«Las naciones han oído» devuelve al lector al horizonte internacional del capítulo. La derrota de Egipto no queda encerrada en la experiencia de sus soldados. Un poder que había determinado el destino de otros pueblos se convierte ahora en noticia de humillación. Su reputación de fuerza no puede mantenerse intacta ante lo ocurrido.

El grito que «ha llenado la tierra» presenta de forma poética el alcance de la aflicción y de su noticia. No exige medir una voz que físicamente se escuche al mismo tiempo en cada lugar del planeta. La amplitud de la imagen corresponde a la pretensión anterior de Egipto de cubrir la tierra. Su anuncio de dominio termina sustituido por el clamor de su derrota.

El motivo se concreta en una escena del combate: un guerrero tropieza con otro y ambos caen. El texto concentra la desorganización del ejército en una pareja de soldados. Los que formaban una fuerza unida ya no consiguen sostenerse; su cercanía se vuelve parte del colapso. No se está contando que solamente dos hombres resultaron afectados en toda la batalla.

La caída conjunta completa el movimiento del poema desde las órdenes de formar y avanzar hasta el fracaso de los combatientes. La repetición del tropiezo del versículo 6 confirma que la rapidez y el valor no bastaron. El anuncio cierra esa escena de Carquemis antes de abrir, en el versículo 13, una palabra sobre el ataque a la propia tierra de Egipto.

La humillación ajena ante el evangelio

Reconocer la verdad del juicio no nos autoriza a celebrar la desgracia de personas vulnerables. El Padre dio a su Hijo para que quienes creen en él reciban vida, según Juan 3:16–18. Jesucristo es el Salvador al que necesitamos acudir, también cuando una caída pública deshace nuestra apariencia de seguridad. Su gracia nos enseña a mirar el pecado con seriedad y al afligido con compasión.

Para tu vida

Cuando conozcas el fracaso de alguien, evita convertir su dolor en motivo de burla o de superioridad. Ora al Padre por quienes están afectados y busca hacer el bien, como enseña Romanos 12:17–21. Pide al Espíritu Santo que te mantenga humilde y que tu confianza se afirme en Cristo, no en conservar una imagen de invulnerabilidad.

Nabucodonosor atacará la tierra de Egipto

---

13 Esta es la palabra que el SEÑOR comunicó al profeta Jeremías acerca de la venida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar la tierra de Egipto:

La amenaza llega al territorio que parecía protegido

Un nuevo encabezamiento distingue este anuncio del poema sobre Carquemis. Ahora la mirada se dirige a la entrada de Nabucodonosor en la propia tierra egipcia.

Explicación del versículo

«Esta es la palabra que el SEÑOR comunicó» abre otra unidad del capítulo. El mensaje conserva el mismo origen divino, pero precisa un tema diferente. Los versículos 2–12 trataron la derrota del ejército egipcio junto al Éufrates; a partir de aquí se anuncia un ataque contra la tierra de Egipto. Esa distinción geográfica evita presentar todo el capítulo como una descripción de una sola batalla.

El nombre de Nabucodonosor identifica al poder invasor. Jeremías no ofrece simplemente una advertencia indefinida de que cualquier enemigo podría aparecer algún día. El rey de Babilonia, cuyo ascenso ha transformado la situación de Judá y de sus vecinos, también amenaza al país que algunos consideraban una alternativa segura frente a él.

«Para atacar» presenta el propósito militar de su llegada. El texto no describe una visita diplomática ni un movimiento dirigido solo contra puestos egipcios fuera del país. Las ciudades nombradas después, el anuncio de destierro y la entrega de sus autoridades darán contenido a esa amenaza. El alcance del mensaje debe reconocerse sin añadir una lista de ciudades conquistadas que el versículo no proporciona.

A diferencia del encabezamiento de Carquemis, este no incluye un año. La fecha exacta del anuncio y su relación con distintas campañas babilonias han sido discutidas. Hay testimonio antiguo de una campaña de Nabucodonosor contra Egipto en una etapa posterior de su reinado, pero eso no permite reconstruir todos los detalles de este oráculo como si se conservara un relato completo de su cumplimiento. Aquí la certeza principal es lo que Jehová anuncia mediante su profeta.

La relación con la señal de las piedras en Tafnes es clara. Jeremías 43:8–13 ya había presentado a Nabucodonosor entrando en Egipto como instrumento de juicio. El vínculo une dos anuncios sobre la vulnerabilidad de aquel refugio, sin exigir que ambos hayan sido pronunciados en el mismo día.

El Señor de la historia y nuestra esperanza

El evangelio presenta a Dios como quien gobierna tiempos y límites de los pueblos y llama a todos al arrepentimiento por medio del resucitado en Hechos 17:24–31. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Confiar en él nos permite reconocer el gobierno del Padre sin atribuir a nuestras conjeturas históricas la misma autoridad que a su palabra.

Para tu vida

Cuando busques una salida a un peligro, permite que la enseñanza de Cristo examine también las promesas de seguridad que recibes. Pide al Padre prudencia para actuar y al Espíritu Santo humildad para reconocer lo que sabes y lo que todavía ignoras. Tu esperanza puede permanecer en el Salvador aun sin disponer de una explicación completa de cada acontecimiento.

---

14 «Anúncienlo en Egipto, háganlo oír en Migdol, en Menfis y en Tafnes.
Digan: “¡Toma tu posición y prepárate, porque la espada ha devorado tus alrededores!”.

Las ciudades del refugio deben oír la alarma

El anuncio se extiende por Egipto y nombra lugares conocidos por los judeanos. La llamada a prepararse revela que la amenaza ya no pertenece solamente a regiones lejanas.

Explicación del versículo

«Anúncienlo» y «háganlo oír» insisten en la publicidad del mensaje. Egipto debe recibir la noticia, y la enumeración de ciudades le da un alcance concreto. No es una información reservada a un pequeño círculo de dirigentes: la advertencia se dirige al territorio que pronto sentirá la fuerza del ataque.

Migdol, Menfis y Tafnes pertenecen al ámbito del norte de Egipto. Su mención conecta este anuncio con los lugares donde vivían judeanos en Jeremías 44:1–3. Menfis corresponde al nombre hebreo Nof que aparece en el original. La lista no necesita leerse como un itinerario militar exacto ni como una afirmación de que únicamente esas ciudades resultarán afectadas.

«Toma tu posición y prepárate» se dirige a la entidad interpelada como si fuera una persona capaz de disponerse para el combate. La preparación se ordena ante un peligro real, pero el conjunto del oráculo mostrará que no podrá impedir la derrota. Como al comienzo del capítulo, la voz de movilización queda frente a una palabra que anuncia su límite.

«La espada ha devorado tus alrededores» representa mediante la espada la destrucción causada por el enemigo. «Devorar» da a la amenaza una intensidad que va más allá de una simple noticia de movimiento de tropas. El entorno ha sido alcanzado, y la confianza en que la distancia bastará para proteger el centro ya no puede sostenerse.

El versículo no identifica uno por uno todos esos alrededores ni ofrece una cronología de su caída. Su función consiste en hacer sentir la cercanía de la calamidad. La situación de una tierra no puede interpretarse únicamente por la aparente seguridad de sus ciudades más importantes mientras se ignora lo que está ocurriendo alrededor.

Escuchar a Cristo antes de que nuestras seguridades fallen

Jesús enseña que el lugar donde ponemos nuestro tesoro orienta también nuestro corazón y que no podemos servir a dos amos en Mateo 6:19–24. Esa enseñanza llama a examinar las lealtades que sostienen nuestras decisiones. El Hijo nos acerca al Padre por gracia y nos forma para una confianza que no depende de conservar intacto todo refugio exterior.

Para tu vida

Recibe con atención las advertencias verdaderas y actúa con responsabilidad ante los peligros que afectan a otros y a ti. Pide al Espíritu Santo discernimiento para escuchar sin alimentar rumores y valor para obedecer a Jesús. Puedes buscar ayuda y protección mientras mantienes tu confianza última en el Padre.

---

15 ¿Por qué han sido arrasados tus valientes?
No se mantuvieron en pie, porque el SEÑOR los derribó.

Los defensores más fuertes no resisten a Jehová

La pregunta por la caída de los valientes recibe una respuesta directa: Jehová los ha derribado. El anuncio alcanza aquello que Egipto consideraba capaz de sostenerlo.

Explicación del versículo

«¿Por qué han sido arrasados tus valientes?» confronta a Egipto con el fracaso de sus defensores. La pregunta no queda abierta a cualquier explicación. El versículo declara que no se mantuvieron en pie porque Jehová los derribó. Dentro del oráculo, la derrota militar tiene un significado que supera una simple comparación de destrezas entre combatientes.

La palabra traducida «valientes» procede de אַבִּיר, *abbir*, «fuerte» o «poderoso», y puede emplearse también para animales vigorosos. En la lectura seguida aquí, designa a los poderosos defensores de Egipto. La fuerza que los distingue no les permite mantenerse cuando el Señor actúa contra ellos.

La relación entre las formas singulares y plurales del hebreo ha dado lugar a lecturas diferentes. La NTBT expresa en plural la caída de los valientes, manteniendo el sentido colectivo de la fuerza militar. El cambio de número no identifica por sí solo a un personaje o a una unidad especial que el texto no nombra.

«El SEÑOR los derribó» hace explícito al actor decisivo. El ataque babilonio no se presenta como una demostración de que otro dios haya vencido al Dios de Israel. Jehová anuncia su propio gobierno sobre la caída del poder egipcio. Eso tampoco declara inocente al conquistador: el mismo libro anuncia que Babilonia será castigada por su culpa en Jeremías 25:8–12.

La lectura que menciona al toro Apis

La antigua traducción griega presenta una referencia a la huida de Apis, el toro sagrado asociado con Menfis. Esa lectura se relaciona con una división diferente de las consonantes hebreas y con el sentido animal de la palabra «poderoso». Por eso algunas traducciones hablan del toro o dios de Egipto en este lugar. La diferencia merece distinguirse: la formulación de la NTBT habla de sus valientes, mientras aquella lectura hace explícita la impotencia de un símbolo religioso. En ambos casos, la protección en que Egipto confía cae ante Jehová.

El Pastor que no abandona a los suyos

La seguridad que ofrece Jesucristo descansa en su entrega, no en la fama de una fuerza que promete resistirlo todo. En Juan 10:11–15, Jesús se presenta como el buen Pastor que da su vida por las ovejas. Su amor y su victoria lo hacen un Salvador digno de confianza. Recibirlo por fe nos libera de exigir que una persona, institución o recurso ocupe su lugar.

Para tu vida

Cuando una protección humana muestre sus límites, acude al Padre con sinceridad y busca el cuidado de Cristo. Examina las promesas en las que apoyas tus decisiones. Pide al Espíritu Santo que te ayude a agradecer los apoyos reales sin atribuirles una capacidad de salvación que solo corresponde al Señor.

---

16 Él multiplicó los tropiezos;
unos cayeron sobre otros y dijeron: “¡Levántate!
Regresemos a nuestro pueblo y a nuestra tierra natal, lejos de la espada opresora”.

Los soldados quieren abandonar el país que defendían

El desorden se extiende y los combatientes buscan regresar a sus lugares de origen. La fuerza reunida para proteger a Egipto ya piensa en cómo alejarse de su desastre.

Explicación del versículo

«Él multiplicó los tropiezos» continúa la acción de Jehová mencionada al final del versículo anterior. La derrota se representa mediante caídas que se propagan. No se describe una colección de accidentes sin relación con el mensaje, sino el quebranto de quienes no pueden mantenerse frente al juicio anunciado.

«Unos cayeron sobre otros» vuelve a mostrar que la concentración de fuerzas no produce la protección esperada. Los combatientes se entorpecen en la crisis. La imagen puede incluir el desorden de la fuga y enlaza con la caída conjunta de los guerreros del versículo 12, aunque ahora se encuentra dentro del anuncio sobre el territorio egipcio.

La voz de los soldados permite oír el cambio de propósito: «¡Levántate! Regresemos». Ya no buscan avanzar para conquistar o sostener la posición. Quieren recobrar la posibilidad de salir. Que algunos se exhorten a levantarse muestra que el tropiezo de esta escena no debe reducirse exclusivamente a la muerte instantánea de cada persona mencionada.

«A nuestro pueblo y a nuestra tierra natal» sugiere de manera natural a soldados extranjeros que servían en Egipto. El capítulo ya ha nombrado combatientes de otros pueblos y después hablará expresamente de mercenarios. No es necesario inventar su lugar de contratación, el monto de su paga o la fecha de su llegada. Su decisión revela que el servicio al faraón ha dejado de ofrecerles la seguridad que esperaban.

«Lejos de la espada opresora» expresa el motivo de su marcha. La espada representa la fuerza destructiva del enemigo. Los soldados quieren alejarse de una amenaza que ya no creen poder resistir.

Una pertenencia que recibimos por gracia

La necesidad de un pueblo y de un hogar toca una realidad humana profunda. 1 Pedro 2:9–12 habla de quienes han recibido misericordia y pertenecen a Dios, aunque vivan como extranjeros. Esa pertenencia nace de su gracia en Jesucristo y debe manifestarse en una conducta buena. El Salvador ofrece una relación con el Padre que no depende de que un empleador o un reino conserve siempre su estabilidad.

Para tu vida

Presenta al Padre tu necesidad de pertenecer y de estar a salvo. Si debes tomar decisiones ante un peligro, busca consejo y medios responsables para cuidar tu vida y la de otros. Pide al Espíritu Santo que tu temor no desplace la fidelidad a Cristo ni te haga olvidar a las personas que también necesitan ayuda.

---

17 Allí gritaron: “¡El faraón, rey de Egipto, es puro ruido!
¡Dejó pasar el momento señalado!”.

La jactancia del faraón termina reducida a ruido

Los que buscaban protección en el rey de Egipto denuncian ahora la distancia entre sus pretensiones y lo que pudo hacer. El prestigio del gobernante no ha sostenido a sus defensores.

Explicación del versículo

«Allí gritaron» prolonga las voces de quienes, en el versículo anterior, quieren regresar a su pueblo y a su tierra. El poema no necesita identificar a un portavoz por nombre para comunicar el descrédito del faraón. La fuerza que se había reunido alrededor de él ya no habla con confianza sobre su capacidad de protegerla.

«Es puro ruido» expresa una burla contra una grandeza que no produce la acción esperada. El hebreo שָׁאוֹן, *shaon*, designa estruendo o alboroto. Aquí caracteriza al faraón como alguien cuya aparente fuerza se queda en una conmoción ineficaz. La imagen responde a la jactancia del avance egipcio y la transforma en un juicio sobre su fracaso.

«Dejó pasar el momento señalado» añade que hubo una oportunidad que no supo aprovechar. מוֹעֵד, *moed*, puede referirse a un tiempo fijado u ocasión determinada. El versículo no precisa qué decisión militar concreta debía haber tomado ni proporciona una fecha secreta que el lector deba calcular. El sentido es que el gobernante no actuó de manera eficaz cuando debía hacerlo.

Algunas lecturas antiguas presentan la frase como un sobrenombre deshonroso dado al faraón. La formulación que aquí se lee la expresa como una exclamación sobre él. Ambas maneras de organizar la frase concentran el mismo contraste: un poder que hace mucho ruido ha perdido su ocasión. El mensaje siguiente opondrá a este rey desacreditado la declaración del verdadero Rey, Jehová de los ejércitos.

La palabra firme de Jesucristo

Jesús termina su enseñanza comparando dos maneras de recibir sus palabras. Quien las escucha y las pone en práctica edifica sobre roca; quien no las obedece se expone a una gran caída, según Mateo 7:24–27. Su autoridad no consiste en una apariencia de seguridad. Él es el Salvador cuya verdad puede sostener nuestra vida y orientar también lo que prometemos a otros.

Para tu vida

Examina si confundes una voz segura, una imagen poderosa o muchas promesas con una confianza bien fundada. Escucha a Cristo y somete a su verdad tus compromisos. Pide al Padre, por su Espíritu, que tus palabras vayan acompañadas de responsabilidad y que puedas reconocer a tiempo una promesa humana que no merece dirigir tu vida.

---

18 ¡Vivo yo! —declara el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos—.
Como el Tabor entre los montes y el Carmelo junto al mar, así vendrá.

El verdadero Rey anuncia la llegada del conquistador

Después de la burla contra el faraón, Jehová habla como Rey. Su juramento afirma la llegada de una fuerza que sobresaldrá con la presencia imponente de un monte.

Explicación del versículo

«¡Vivo yo!» introduce una declaración solemne fundada en la vida del propio Dios. El que habla se identifica como «el Rey» y da su nombre: Jehová de los ejércitos. No es el faraón quien garantiza aquí su futura victoria. El cambio de voz establece un contraste entre el gobernante descrito como ruido y el Señor que sostiene su palabra.

El título real tiene importancia dentro de un anuncio dirigido a un reino poderoso. Egipto posee instituciones, ejército y un faraón, pero no dispone de la autoridad suprema sobre el acontecimiento. Jehová anuncia la llegada que ningún prestigio humano puede cancelar. Su señorío no depende de que los pueblos lo reconozcan de antemano.

El Tabor y el Carmelo proporcionan dos comparaciones de presencia destacada. El Tabor se eleva de manera notable sobre su entorno; el Carmelo se impone junto al mar. El énfasis no requiere que sean los montes de mayor altura del mundo. Su forma de sobresalir permite imaginar la superioridad de la fuerza que se aproxima.

«Así vendrá» deja implícito al que llega, pero el encabezamiento del versículo 13 identifica a Nabucodonosor y su ataque. Las montañas ilustran la llegada del conquistador; no se anuncia que el Tabor o el Carmelo se moverán físicamente hacia Egipto. Tampoco debe confundirse al invasor con Jehová por el solo hecho de que Dios garantice su venida.

La comparación sostiene el anuncio de juicio y prepara la orden de hacer equipaje para el destierro. La tierra que confiaba en su propia grandeza tendrá que afrontar una fuerza que la supera. El poema mide el poder del faraón desde una autoridad que no está sometida a sus cálculos.

El señorío que confesamos en Cristo

El Nuevo Testamento presenta a Jesucristo como el Hijo que se humilló hasta la muerte de cruz y fue exaltado para que toda lengua lo confiese como Señor, para gloria del Padre, en Filipenses 2:5–11. Esta confesión no convierte a Nabucodonosor en una figura moralmente equivalente a Jesús. Dirige nuestra esperanza al verdadero Salvador, cuyo señorío se manifiesta en su entrega y victoria.

Para tu vida

Cuando las voces del poder compitan por tu confianza, recuerda a quién reconoces como Señor. Presenta al Padre tus decisiones y deja que la humildad de Cristo examine tu manera de ejercer autoridad. Pide al Espíritu Santo fidelidad para servir bajo su gobierno, sin hacer del prestigio o de la fuerza una medida absoluta de la verdad.

---

19 Prepara tu equipaje para el destierro, hija que habitas en Egipto, porque Menfis quedará desolada, arrasada y sin habitantes.

La población debe prepararse para perder su hogar

La orden ya no consiste en preparar armas, sino equipaje de desterrado. La ruina de Menfis señala que el desastre alcanzará el centro de la vida egipcia.

Explicación del versículo

«Prepara tu equipaje para el destierro» anuncia un cambio radical de condición. Quien vivía en su tierra tendrá que reunir lo que pueda llevar al marcharse. El mensaje no describe una expedición de conquista ni

un viaje elegido para aumentar riqueza: contempla la experiencia dolorosa de personas obligadas a dejar su residencia.

La expresión hebrea כְּלֵי גוֹלָה, *kele golah*, significa utensilios o pertenencias de exilio. La fuerza de la frase está en su destino, no en la cantidad o el valor de los objetos. El texto no ofrece una lista de provisiones ni una norma universal sobre qué debería llevar toda persona desplazada.

«Hija que habitas en Egipto» mantiene la personificación femenina del país y de sus habitantes. La población es interpelada como una mujer que debe disponerse a partir. La imagen que antes aparecía como una virgen herida ahora enfrenta la pérdida del hogar. No se está dando una orden privada a una princesa identificada.

La causa es la desolación de Menfis. El original utiliza Nof, el nombre que la NTBT expresa como Menfis. La acumulación «desolada, arrasada y sin habitantes» anuncia una devastación capaz de deshacer la vida ordinaria de la ciudad. Debe recibir su fuerza dentro del oráculo sin convertirla en la afirmación de que nunca volverá a existir población en toda la tierra de Egipto; el versículo 26 anunciará un futuro de habitación.

La dirección del poema resulta penetrante: el ejército había recibido órdenes de prepararse para la batalla, y la población recibe ahora una orden de prepararse para el exilio. Los medios destinados a asegurar el dominio no evitaron que sus propios habitantes quedaran expuestos al desplazamiento.

El Salvador y la experiencia del desplazado

El evangelio cuenta que José llevó al niño Jesús y a su madre a Egipto para protegerlo de Herodes, obedeciendo la palabra recibida, en Mateo 2:13–15. La relación no hace idénticas ambas situaciones: muestra que el Hijo entró en una historia humana donde existen amenazas y desplazamientos. Nuestro Salvador conoce la vulnerabilidad y nos conduce al cuidado del Padre.

Para tu vida

Ora por quienes han tenido que dejar su hogar y busca una manera concreta de acompañarlos. Si tú atraviesas un desplazamiento, lleva al Padre tus pérdidas y recibe la ayuda disponible. Pide al Espíritu Santo que afirme tu esperanza en Cristo y que te ayude a cuidar la vida sin despreciar el duelo por lo que quedó atrás.

---

20 Egipto es una hermosa novilla, pero del norte viene un tábano;
¡viene, ya viene!

La hermosa novilla queda expuesta al ataque

Egipto aparece como un animal hermoso y bien cuidado, pero incapaz de impedir la llegada de aquello que lo hiere. La abundancia no lo ha vuelto invulnerable.

Explicación del versículo

«Egipto es una hermosa novilla» cambia la comparación del país. Antes había sido un río que crece y una hija que busca curación; ahora es una res joven cuya belleza destaca. El poema no intenta reunir esas imágenes en una anatomía literal. Cada una ilumina un aspecto de la nación: su fuerza, su vulnerabilidad o su apariencia de bienestar.

La hermosura de la novilla permite sentir el contraste con el ataque. Aquello que parecía protegido y favorecido por la abundancia no puede impedir la llegada de un enemigo. El animal representa aquí al país; no es necesario identificarlo con un ejemplar de ganado particular ni con una estatua determinada para comprender el anuncio.

«Del norte viene un tábano» retoma la procedencia del poder invasor. La comparación representa al atacante como un insecto que hiere y perturba al animal. No convierte a los soldados en seres inferiores ni afirma que una plaga literal sea el único acontecimiento anunciado. El contexto del capítulo identifica una invasión militar cuya eficacia deshace la confianza de Egipto.

El término hebreo קֶרֶץ, *qerets*, es raro y su identificación precisa ha sido discutida. En esta imagen se entiende como un insecto que pica o muerde al ganado, de ahí «tábano». La explicación debe conservar ese efecto de la comparación sin exigir una especie biológica exacta que el texto no determina.

«¡Viene, ya viene!» da urgencia al anuncio. La repetición del verbo hebreo afirma la llegada inminente dentro de la representación profética. Existen testimonios que expresan «viene sobre ella» en la segunda parte; la lectura aquí conservada insiste en la venida. La belleza de la novilla no detiene lo que se aproxima.

La seguridad que no depende de la apariencia

Jesucristo da a sus discípulos una paz que no se mide por la ausencia de amenazas visibles. En Juan 14:25–27 une su promesa de paz con la enseñanza del Espíritu Santo enviado por el Padre. La relación con el Salvador sostiene al creyente aun cuando su situación exterior deje de parecer estable. Su gracia no necesita que conservemos una imagen de bienestar para acercarnos a él.

Para tu vida

Agradece las condiciones favorables de tu vida sin convertirlas en una garantía de que nada podrá afectarte. Confía en Cristo cuando aparezca una amenaza y busca ayuda con humildad. Pide al Padre, por su Espíritu, que tu esperanza sea más profunda que la apariencia de prosperidad y que te permita cuidar a otros cuando también sean vulnerables.

---

21 También los mercenarios que hay en ella son como becerros engordados.
Ellos también se dan la vuelta y huyen juntos, sin resistir, porque les ha llegado el día de su desastre, el tiempo de su castigo.

Los mercenarios bien mantenidos también huyen

Los recursos con que Egipto sostuvo a sus soldados no aseguran su resistencia. La comparación con becerros engordados anuncia una vulnerabilidad que la abundancia había ocultado.

Explicación del versículo

«También» une a los mercenarios con la novilla que representaba a Egipto en el versículo anterior. La imagen ganadera se extiende desde el país a sus defensores contratados. El término hebreo שְׂכִרֶיהָ, *sekhireha*, designa a sus asalariados; en este contexto militar, son los soldados a quienes se paga por servir en el ejército.

«Becerros engordados» evoca animales alimentados y mantenidos en condiciones favorables. La comparación destaca el bienestar de quienes se suponía que debían combatir. Dentro del anuncio, esa apariencia de buena condición no demuestra disposición para sostener la defensa cuando llega el peligro. El texto no ofrece un diagnóstico de sus cuerpos ni autoriza a despreciar a alguien por su aspecto físico.

«Ellos también se dan la vuelta y huyen juntos» retoma el movimiento de derrota que atraviesa el capítulo. La palabra «juntos» transforma la fuerza colectiva en fuga colectiva. Antes podían parecer una garantía añadida para Egipto; ahora participan en el mismo colapso. La paga y el mantenimiento no han conseguido comprar una resistencia invencible.

«Sin resistir» explica que no mantienen la posición frente al ataque. El motivo último se expresa mediante «el día de su desastre» y «el tiempo de su castigo». Dentro de la palabra profética, la crisis militar

pertenece al juicio anunciado por Jehová. Esa interpretación no se deduce de que sean extranjeros o asalariados, sino del mensaje específico que Dios está comunicando sobre esta fuerza.

La escena completa el deseo de regresar a las tierras natales del versículo 16. El país que confiaba en sus apoyos descubre que quienes debían protegerlo también necesitan buscar cómo salvarse. La dependencia mutua no puede proporcionar una seguridad absoluta si todos los apoyos están expuestos al mismo peligro.

La fortaleza que recibimos en Cristo

Pablo habla de aprender a vivir con abundancia y con necesidad, sostenido por quien lo fortalece, en Filipenses 4:10–13. Su confianza en el Señor no depende de conservar una condición cómoda. Jesucristo, nuestro Salvador, nos sostiene por gracia y nos enseña una fidelidad que puede permanecer cuando cambian los recursos disponibles. Esto no es una garantía de éxito en cualquier empresa, sino una confesión de dependencia en toda circunstancia.

Para tu vida

Agradece el sustento recibido y permite que el Padre examine la confianza que has puesto en él. Busca en Cristo la fortaleza para permanecer fiel cuando el bienestar disminuya. Pide al Espíritu Santo gratitud, contentamiento y disposición para servir sin convertir tus condiciones favorables en el fundamento de tu esperanza.

---

22 Su voz suena como una serpiente que se desliza, porque avanzan con fuerza contra ella y llegan con hachas, como leñadores.

La voz de Egipto se apaga ante los que avanzan

El país ya no aparece como una crecida arrolladora. Su sonido se compara con el de una serpiente que se retira mientras los invasores llegan como leñadores.

Explicación del versículo

«Su voz» se refiere a Egipto, personificado en la unidad. El cambio de imagen permite oír su debilitamiento: la nación cuya fuerza hacía ruido ahora emite un sonido asociado a una serpiente que se desliza. El contexto de avance enemigo y retirada ayuda a entender una voz incapaz de imponer la resistencia esperada.

La expresión hebrea קוֹלָהּ כַּנָּחָשׁ יֵלֵךְ, *qolah kannajash yelekh*, relaciona «su voz» con «una serpiente que va». El sonido puede sugerir el siseo del animal, y la antigua traducción griega hace más explícito ese aspecto. La NTBT conserva la referencia a la serpiente que se desliza. La escena no exige decidir cómo sonó una proclama egipcia concreta; representa poéticamente el retroceso ante una fuerza superior.

La serpiente cumple aquí una función dentro de la comparación del país amenazado. Su presencia no identifica automáticamente a Egipto con Satanás ni convierte cada detalle del animal en una doctrina sobre el mal. El mismo poema ha comparado a Egipto con un río y una novilla. Debemos atender a la contribución de cada imagen sin trasladar sin más significados de otros pasajes.

«Avanzan con fuerza contra ella» cambia la atención hacia los invasores. Ellos se aproximan y traen hachas «como leñadores». La comparación prepara el bosque que será talado en el versículo siguiente. Su acción es sistemática y destructiva: el refugio que parecía espeso y protegido quedará expuesto al corte.

La combinación de sonidos y movimientos agrava la inversión del poema. Egipto se retira; sus enemigos avanzan. El país pierde capacidad de imponerse; los atacantes llegan equipados para derribar. No hace falta convertir el anuncio en un inventario de especies de serpientes o de árboles para reconocer esa relación central.

La voz que merece nuestra confianza

Frente al estruendo y al debilitamiento de los poderes humanos, la Escritura afirma que la palabra de Dios permanece en Isaías 40:6–11. Jesucristo llama a escuchar su voz y a seguirlo, y da vida eterna a los suyos en Juan 10:27–30. Nuestra esperanza nace de su fidelidad como Salvador, no de que nuestra propia voz consiga dominar a las demás.

Para tu vida

Escucha al Señor en medio de las voces que intentan dirigir tus temores. Si te sientes sin fuerza, puedes acudir al Padre por medio de Cristo sin tener que aparentar poder. Pide al Espíritu Santo claridad para reconocer su verdad y serenidad para hablar de una manera que sirva y cuide al prójimo.

---

23 Talarán su bosque —declara el SEÑOR—, aunque sea impenetrable, porque son más numerosos que
las langostas y no se los puede contar.

La espesura del bosque no detendrá a los invasores

La imagen de los leñadores continúa. Por grande que parezca la fuerza de Egipto, quienes llegan para talarla se presentan como una multitud que lo supera.

Explicación del versículo

«Talarán su bosque» completa la comparación de las hachas del versículo anterior. El bosque representa la densidad de la población y del poder egipcio sometido al ataque. La imagen de la tala expresa un derribo extenso; no necesita reducirse a un anuncio sobre una explotación maderera literal.

«Aunque sea impenetrable» destaca la aparente dificultad de atravesar lo que Egipto ha reunido. La expresión hebrea לֹא יֵחָקֵר, *lo yejaqer*, comunica que no puede explorarse o abarcarse. En esta lectura se aplica a la espesura del bosque. Aquello que parecía una barrera suficiente no impedirá la acción de los invasores.

«Porque son más numerosos que las langostas» dirige la mirada hacia quienes vienen con las hachas. La comparación presenta la abundancia de soldados y la capacidad devastadora de su avance. Como una nube de langostas puede exceder lo que una persona consigue contar a simple vista, el ejército aparece abrumador para quienes lo enfrentan.

«No se los puede contar» es una forma poética de intensificar esa multitud. No afirma que los combatientes sean literalmente infinitos ni ofrece una cifra oculta que deba calcularse. La sucesión entre bosque espeso y atacantes innumerables comunica la pérdida de una seguridad basada en cantidades, barreras y apariencias de fortaleza.

El bosque como figura de un gran poder tiene otros usos proféticos. Ezequiel 31:2–9 habla al faraón mediante el ejemplo de Asiria como un árbol magnífico. Esa relación ayuda a reconocer el lenguaje político de las imágenes vegetales, sin hacer idénticos a los dos pueblos ni imponer al poema una equivalencia detallada de cada rama y cada soldado.

La soberanía de Cristo y nuestra pequeñez

Tronos y autoridades existen por medio de Jesucristo y para él, y él sostiene todas las cosas, según Colosenses 1:15–20. La inmensidad de una fuerza humana no la coloca fuera de su señorío. El mismo Hijo trae reconciliación por su cruz. Podemos reconocer nuestra pequeñez y acudir a él por gracia, sin buscar una seguridad fundada en superar siempre el tamaño de la amenaza.

Para tu vida

Cuando tus recursos parezcan insuficientes, reconoce esa limitación delante del Padre y busca la ayuda disponible. Confía en Cristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para actuar sin desesperación. Si tú ocupas una posición fuerte, recuerda que la cantidad de apoyos no convierte todas tus decisiones en justas.

---

24 La hija de Egipto será avergonzada, entregada en manos del pueblo del norte».

La nación que aspiraba a dominar queda entregada

El poema resume el resultado de la invasión. Egipto experimentará deshonra y pérdida de autonomía ante el pueblo que viene del norte.

Explicación del versículo

«La hija de Egipto» vuelve a presentar al país y a su población mediante una figura femenina. Después de las comparaciones de la novilla, la serpiente y el bosque, el poema termina mirando la condición humana de la comunidad vencida. No se identifica a una hija concreta del faraón ni se limita el sufrimiento a las mujeres.

«Será avergonzada» habla de una humillación pública. La potencia que había afirmado que cubriría la tierra y destruiría ciudades se encuentra incapaz de asegurar su propia posición. La vergüenza pertenece al derrumbe de aquella pretensión de poder y al descrédito que la derrota trae entre las naciones.

«Entregada en manos» expresa quedar bajo la autoridad de otro. La imagen de las manos no obliga a imaginar que cada habitante sea sujetado físicamente del mismo modo. Se refiere al dominio que el vencedor ejercerá sobre el país y sus habitantes, con las consecuencias dolorosas que el anuncio ha descrito.

«El pueblo del norte» designa en esta unidad a la fuerza babilonia asociada con Nabucodonosor. El norte corresponde al horizonte del ataque; no es una clave abierta para identificar a cualquier nación moderna que ocupe una posición septentrional. El encabezamiento del versículo 13 y la mención expresa del rey en el 26 mantienen identificado al invasor dentro del anuncio histórico.

La conclusión prepara una declaración más directa sobre el faraón, los dioses egipcios y quienes confían en él. La derrota no es presentada como una victoria teológica de los ídolos babilonios. Jehová sigue siendo quien anuncia y limita lo que ocurrirá. El pueblo sometido a juicio no queda convertido por ello en un objeto legítimo de desprecio para el lector.

La dignidad del afligido ante el Salvador

Jesucristo sufrió insultos sin devolverlos y llevó nuestros pecados para devolvernos a una vida de justicia, según 1 Pedro 2:21–25. Su entrega nos enseña a reconocer la gravedad del mal sin disfrutar la humillación de las personas. La salvación que recibimos por gracia forma una respuesta compasiva hacia quienes quedan expuestos a la derrota y al desplazamiento.

Para tu vida

Cuando una persona o una comunidad pierda su posición, trata su vulnerabilidad con respeto. Presenta al Padre tus propios temores de deshonra y descansa en el valor que recibes en Cristo. Pide al Espíritu Santo que tu modo de hablar sobre quienes han caído esté marcado por verdad, humildad y cuidado.

El juicio sobre Egipto y sus refugios

---

25 El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, dice: «Voy a castigar a Amón de Tebas, al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes;
al faraón y a los que confían en él.

Los dioses y el faraón no pueden asegurar la protección

La declaración en prosa identifica los apoyos que caerán bajo el juicio de Jehová. Incluye tanto al poder religioso como al político y a quienes depositan su confianza en ellos.

Explicación del versículo

Jehová se presenta como Dios de Israel y Señor de los ejércitos. Esa identidad reúne su relación con el pueblo y su gobierno sobre las potencias. El anuncio sobre Egipto no es una confesión de que otro dios haya ganado una competencia de poder. El Dios que habla por Jeremías declara su propia intervención contra los refugios que los seres humanos han convertido en garantías absolutas.

«Amón de Tebas» se refiere a una de las principales divinidades egipcias, asociada de manera especial con el culto de aquella ciudad y su gran santuario de Karnak. El nombre hebreo de la ciudad es No; de ahí la expresión del original que relaciona a Amón con No. No debe confundirse esta deidad con el pueblo de Amón que tendrá su propio anuncio en otro capítulo.

Que el juicio alcance a Amón y a los dioses expresa el derrumbe de las seguridades religiosas egipcias. Sus santuarios, representaciones y prestigio no impedirán el ataque. El texto no coloca a Jehová como una deidad más dentro del mismo sistema ni atribuye a aquellas figuras la capacidad de gobernar el destino de Israel. Su impotencia quedará expuesta en la historia.

El faraón, Egipto y sus reyes aparecen dentro de una enumeración amplia. La repetición del faraón destaca su papel como centro de confianza y vuelve explícito a un último grupo: «los que confían en él». Así, el anuncio no afecta solamente a un gobernante distante. Cuestiona también a quienes han organizado su esperanza alrededor de su protección, incluidos quienes buscaron en Egipto una alternativa a escuchar a Jehová.

El juicio sobre estos apoyos está en continuidad con Jeremías 43:10–13, donde Nabucodonosor es anunciado como invasor y los templos quedan expuestos al fuego. La relación ayuda a comprender el mismo problema: salir de Judá no ofrecía a los fugitivos un refugio independiente del gobierno de Dios.

La salvación se encuentra en Jesucristo

El evangelio señala al Hijo crucificado y resucitado como el único Salvador. Hechos 4:10–12 afirma que no hay otro nombre dado para nuestra salvación. Esta exclusividad descansa en lo que Jesucristo ha hecho, no en la superioridad social de quienes lo confiesan. Acudimos al Padre por medio de él y recibimos una gracia que transforma nuestras lealtades.

Para tu vida

Examina qué personas, instituciones o prácticas han recibido de ti una confianza que solo el Señor puede sostener. Pon delante del Padre tus necesidades reales y entrégate a Jesucristo con fe. Pide al Espíritu Santo discernimiento para agradecer los apoyos humanos sin convertirlos en sustitutos del Salvador.

---

26 Los entregaré en manos de quienes buscan quitarles la vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus servidores.
Pero después Egipto volverá a ser habitado como en los días antiguos —declara el SEÑOR—.

La calamidad de Egipto tendrá un después

Jehová anuncia la entrega al poder babilonio y también un futuro en el que la tierra volverá a ser habitada. La certeza del juicio no elimina los límites que él mismo le establece.

Explicación del versículo

«Los entregaré» retoma a los destinatarios de la declaración anterior: el faraón, Egipto, sus autoridades y los apoyos en los que confían. La entrega en manos de quienes buscan sus vidas anuncia una vulnerabilidad extrema. No se trata de un cambio de influencia sin sufrimiento; el invasor tiene capacidad de matar y destruir.

Nabucodonosor y sus servidores son nombrados de manera expresa. El «pueblo del norte» y la fuerza invasora de las comparaciones anteriores reciben así una identificación directa. Jehová presenta su gobierno mediante acontecimientos históricos, sin que eso haga del rey babilonio un Salvador ni lo exima de rendir cuentas por su propia maldad.

«Pero después» introduce un giro importante. La tierra de Egipto volverá a tener habitantes, como en los días antiguos. La afirmación debe permanecer junto a los anuncios de desolación: el capítulo no describe una desaparición eterna de toda vida egipcia. La palabra de Jehová contiene tanto el juicio que deshace su confianza como un futuro que la ruina no cancela.

El regreso de la vida a la tierra no se presenta aquí como la restauración exacta de cada privilegio imperial. El texto tampoco da una fecha que permita calcular el intervalo de cada etapa. Promete habitación y continuidad después del desastre. Convertirlo en una garantía de que todo individuo sobrevivirá o de que cada rey recuperará su trono iría más allá de lo que dice.

La declaración abre una perspectiva que armoniza con otros anuncios de esperanza para Egipto. Isaías 19:19–25 contempla que los egipcios conozcan a Jehová y reciban su bendición junto a Asiria e Israel. No es necesario confundir los detalles de ambos mensajes para reconocer que el propósito de Dios respecto de las naciones no se agota en su castigo.

La reconciliación que el Hijo trae a los pueblos

Jesucristo envía a sus discípulos a todas las naciones en Mateo 28:18–20. La misión anuncia la gracia del Salvador y llama a una vida bajo su autoridad. Por eso el juicio sobre una potencia no autoriza a sus lectores a cerrar el evangelio a quienes pertenecen a ese pueblo. El Padre abre en su Hijo el camino de salvación y el Espíritu Santo forma una comunidad que recibe y enseña su verdad.

Para tu vida

Evita convertir una crisis real en una afirmación de que Dios ha excluido para siempre a un pueblo de toda esperanza. Ora por quienes sufren sus consecuencias y comparte con respeto la buena noticia de Cristo. Pide al Padre que te permita reconocer su justicia y su misericordia sin recortar ninguna de las dos.

Dios preservará y restaurará a Israel

---

27 Pero tú no temas, Jacob, mi siervo;
no te aterres, Israel.
Voy a salvarte de tierras lejanas, y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob regresará y estará tranquilo y seguro, sin que nadie lo atemorice.

La ruina de los poderes no borra la promesa a Jacob

Después de hablar a Egipto, Jehová se dirige a Israel con una palabra de consuelo. Su pueblo disperso puede confiar en que el cautiverio no tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

«Pero tú» marca el cambio de destinatario. Jacob e Israel designan aquí al pueblo que lleva esos nombres, no únicamente al patriarca de generaciones anteriores. La promesa se dirige a una comunidad expuesta a la dispersión y al cautiverio. El nombre de su antepasado conserva la identidad del pueblo en medio de esa ruptura.

«Mi siervo» afirma una relación que Jehová no ha abandonado. Los anuncios de juicio no significan que el pueblo haya dejado de estar dentro de sus propósitos. Esa pertenencia no lo hizo inmune a la disciplina, como explicará el versículo siguiente, pero permite oír el llamado «no temas» como una palabra fundada en la fidelidad divina.

«Voy a salvarte de tierras lejanas» se refiere en primer término a la liberación y al retorno desde el cautiverio. La distancia no limita el alcance del Dios de Israel. La mención de la descendencia amplía la esperanza más allá de la experiencia inmediata de una generación: el futuro del pueblo no queda reducido a la derrota que ahora contempla.

El retorno se acompaña de tranquilidad y seguridad. La acumulación de expresiones responde al terror que ha dominado las escenas de los ejércitos. Jehová promete una vida en la que no gobierne la amenaza constante. El texto no permite que cada persona tome esa promesa como garantía de que jamás experimentará una pérdida antes del cumplimiento de los propósitos de Dios.

Estas palabras se corresponden estrechamente con Jeremías 30:10–11. Su repetición aquí coloca los anuncios a las naciones dentro de la esperanza ya comunicada a Israel. El pueblo no debe confundir la caída de sus protectores aparentes con el fracaso de la promesa de Jehová.

La fidelidad de Dios y el Libertador

Romanos 11:25–29 vincula la esperanza de Israel con el Libertador y afirma que los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables. Esto debe sostener nuestra humildad, no una actitud de superioridad hacia Israel. La salvación encuentra su fundamento en Jesucristo, quien reconcilia por su muerte y da vida por su victoria, según Romanos 5:1–11. El retorno anunciado conserva su significado para el pueblo, y el conjunto de las Escrituras dirige la esperanza al Hijo.

Para tu vida

Cuando las circunstancias parezcan contradecir toda esperanza, vuelve a las promesas que Dios realmente ha hecho. Acude al Padre por medio de Cristo y reconoce su fidelidad también hacia otros. Pide al Espíritu Santo perseverancia para vivir con confianza y humildad mientras esperas la plenitud de sus propósitos.

---

[28] No temas, Jacob, mi siervo —declara el SEÑOR—, porque yo estoy contigo.
Acabaré con todas las naciones adonde te he arrojado, pero contigo no acabaré.
Te disciplinaré con justicia y de ningún modo te dejaré sin castigo».

La presencia de Dios sostiene una esperanza que incluye disciplina

Jehová promete preservar a Jacob y, al mismo tiempo, corregirlo con justicia. Su fidelidad no equivale a indiferencia ante el pecado de su pueblo.

Explicación del versículo

El «no temas» se repite y recibe un fundamento explícito: «yo estoy contigo». La esperanza de Israel no descansa en que todas sus decisiones hayan sido acertadas ni en que pueda derrotar por sí mismo a los poderes que lo rodean. Jehová mantiene su presencia y su propósito aun en la dispersión.

El versículo reconoce que fue Dios quien lo arrojó entre las naciones. Su pueblo no debe interpretar el exilio como la prueba de que él perdió toda autoridad o fue incapaz de conservarlo. El mismo Señor que

juzgó su infidelidad afirma ahora que no terminará por destruirlo. Su decisión de preservar a Jacob forma parte de una relación que el juicio no ha cancelado.

«Acabaré con todas las naciones» describe la ruina de los poderes entre los que el pueblo fue dispersado. La formulación es abarcadora y no debe debilitarse hasta convertirla en una simple dificultad pasajera. Debe leerse también dentro del capítulo, que anuncia un futuro de habitación para Egipto. No exige afirmar que cada persona de cada pueblo será borrada para siempre ni que toda nación posterior deba recibir una identificación dentro de esta lista.

«Pero contigo no acabaré» establece la diferencia entre una destrucción que pone fin al poder opresor y la preservación del pueblo al que Dios se ha comprometido. Esa fidelidad ya había sido afirmada en Jeremías 31:35–37. El contraste no declara que Israel sea moralmente superior o que no deba responder por sus faltas.

La última línea impide precisamente esa conclusión: «te disciplinaré con justicia». El hebreo לַמִּשְׁפָּט, *lammishpat*, sitúa la corrección conforme al derecho o al juicio justo. Jehová no actuará de manera caprichosa. «De ningún modo te dejaré sin castigo» afirma que preservar al pueblo no significa declarar inocente toda su conducta.

La gracia del Padre forma a sus hijos

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Señor como parte de su trato paternal orientado a nuestro bien y a participar de su santidad. No es una autorización para que alguien llame amor a un abuso ni una explicación automática de la culpa detrás de cada dolor. Nos invita a recibir la formación del Padre sin desesperar de su cuidado.

La salvación descansa en la ofrenda suficiente de Jesucristo, no en soportar una cuota de sufrimiento para merecer el perdón. Hebreos 10:11–18 relaciona su sacrificio con la promesa del nuevo pacto y el testimonio del Espíritu Santo. El Hijo nos acerca al Padre por gracia, y esa relación hace posible una obediencia renovada.

Para tu vida

Recibe la corrección de la Escritura sin convertirla en una razón para huir de Dios. Puedes reconocer tu falta y confiar en el Salvador que te recibe. Pide al Espíritu Santo humildad para cambiar, discernimiento para buscar ayuda cuando sea necesaria y una confianza serena en la fidelidad del Padre.

Capítulo 47

Profecía sobre los filisteos

---

[1] La palabra del SEÑOR llegó al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.

Los filisteos también reciben una palabra de Jehová

El mensaje se dirige ahora a las ciudades filisteas de la costa. Su encabezamiento lo sitúa antes de un ataque egipcio contra Gaza, sin dar todos los datos necesarios para fijar una fecha exacta.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR llegó al profeta Jeremías» mantiene el mismo origen que los anuncios anteriores. Los filisteos no quedan fuera del gobierno de Dios por vivir fuera de Judá. El mensaje forma parte de la vocación de Jeremías como profeta para las naciones, declarada en Jeremías 1:4–10.

Los filisteos ocupaban ciudades de la franja costera del Mediterráneo al oeste de Judá. Gaza y Ascalón tendrán un lugar destacado en el poema. Su historia de conflictos con Israel no autoriza a leer este anuncio

como una celebración de cualquier hostilidad humana. Jehová habla como juez de los pueblos, y Judá ya ha tenido que recibir su propia palabra de corrección.

«Antes de que el faraón atacara Gaza» ofrece una referencia temporal relativa. No nombra al faraón ni indica un año de reinado. Se han propuesto relaciones con campañas de Necao y con otros momentos de la intervención egipcia, pero el versículo por sí solo no resuelve la discusión. Debemos conservar la precisión que sí da: el mensaje precede a aquel ataque.

La mención del faraón no exige que él sea también el invasor descrito mediante las aguas que vienen del norte en el versículo siguiente. Egipto se encuentra al sur del territorio filisteo; el horizonte del ataque septentrional concuerda con la amenaza babilonia que atraviesa estos capítulos. El encabezamiento fecha el mensaje respecto de un acontecimiento y el poema puede anunciar otro peligro.

Gaza, Ascalón y las demás ciudades ya habían aparecido entre los pueblos que debían beber la copa de juicio en Jeremías 25:19–22. Esta continuidad ayuda a situar el oráculo. Se refiere a aquellas comunidades antiguas; no debe convertirse sin fundamento en una identificación directa de poblaciones actuales o en un permiso para dañarlas.

La autoridad y la misión de Jesucristo

Jesús resucitado envía a hacer discípulos de todas las naciones en Mateo 28:18–20. La autoridad que confesamos en él se expresa en un llamado a recibir salvación y aprender su palabra. El Padre no nos ha encargado reemplazar al Salvador con enemistades heredadas. El Espíritu Santo forma una comunidad que proclama a Cristo y busca el bien de las personas de todos los pueblos.

Para tu vida

Lee los anuncios de juicio con reverencia y examina primero tu propia respuesta a Dios. Ora por las comunidades que viven bajo amenaza y trata a sus habitantes con la dignidad que el Creador les ha dado. Pide al Espíritu Santo que tu fidelidad a Cristo venza el deseo de utilizar la Escritura para justificar desprecio.

---

[2] Así dice el SEÑOR: «Miren, del norte suben aguas que se convertirán en un torrente desbordado.
Inundarán la tierra y cuanto hay en ella, la ciudad y sus habitantes.
La gente gritará y todos los habitantes de la tierra gemirán

Una inundación representa el avance del invasor

La amenaza del norte aparece como aguas que se convierten en un torrente incontenible. La imagen termina en el clamor de los habitantes que ven deshacerse su vida común.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» da paso al contenido del anuncio. «Miren» llama a contemplar una amenaza que está creciendo. El poema representa las fuerzas que vienen del norte como aguas que suben y terminan desbordándose. El versículo siguiente hablará de caballos, carros y ruedas, aclarando que la escena contempla una invasión militar.

La imagen se relaciona con el avance egipcio comparado con el Nilo en Jeremías 46:7–8 y con las aguas asirias de Isaías 8:5–10. Se trata de una forma profética de representar ejércitos que superan límites y barreras. El mismo recurso puede emplearse para poderes diferentes; no indica que todos sean un único imperio ni que los anuncios describan una inundación natural.

«La tierra y cuanto hay en ella» comunica el alcance de la devastación en el territorio afectado. Ciudades y habitantes quedan incluidos. El singular «la ciudad» concentra la vida urbana dentro de esa totalidad y no obliga a escoger una única población que agote el mensaje. El encabezamiento ha situado la palabra entre los filisteos, y después se nombrarán sus centros principales.

La amenaza no afecta únicamente a las murallas o a los ejércitos. El clamor y los gemidos llevan la atención a las personas que habitan la tierra. El anuncio de juicio incluye el sufrimiento real de una comunidad cuya rutina será quebrantada. La fuerza de la imagen no debe llevarnos a olvidar a quienes quedan dentro de ella.

La procedencia norte concuerda con el horizonte babilonio de los anuncios vecinos. Esa identificación nace del contexto del libro; este versículo no da el nombre del rey ni un número de tropas. La explicación debe mostrar esa relación sin convertir la imagen en un mapa detallado de cada maniobra militar.

El Señor al que las aguas obedecen

La autoridad de Jesucristo se manifiesta cuando calma la tempestad y despierta en sus discípulos la pregunta por su identidad en Marcos 4:35–41. La relación es temática: lo que nos parece incontenible no ocupa el lugar de Dios. El Salvador nos llama a confiar en él, sin convertir su poder en una promesa de que sus seguidores nunca atravesarán una crisis.

Para tu vida

Cuando un peligro parezca extenderse por todas partes, presenta al Padre tu temor y busca medios responsables de protección. Mantén también la atención en las personas afectadas. Pide al Espíritu Santo que tu confianza en Cristo se traduzca en serenidad, compasión y ayuda concreta.

---

[3] ante el estruendo del galope de sus corceles, el retumbar de sus carros y el fragor de sus ruedas.
Los padres no se volverán hacia sus hijos, porque les faltarán las fuerzas,

El terror de la guerra alcanza la relación entre padres e hijos

El ruido del ejército se convierte en una experiencia de impotencia para las familias. El poema muestra cuánto puede quebrar una guerra la capacidad ordinaria de proteger a los seres queridos.

Explicación del versículo

La frase continúa el clamor del versículo anterior. El galope de los corceles, el retumbar de los carros y el fragor de las ruedas dan un contenido concreto a las aguas desbordadas. La amenaza no es abstracta: se escucha el avance de una fuerza militar que se aproxima a los habitantes del territorio.

Los sonidos se acumulan para comunicar intensidad. El poema conduce al lector desde el movimiento de los cascos hasta las ruedas que retumban. No está ofreciendo una grabación literal ni una medida del ruido. Hace sentir la presión de un avance que sobrepasa la capacidad de reacción de la población.

«Los padres no se volverán hacia sus hijos» constituye la imagen más dolorosa de esa impotencia. Se espera que un padre mire y ayude a su hijo, pero el terror y el agotamiento han quebrado hasta esa respuesta. El versículo no manda abandonar a los niños ni presenta ese abandono como una virtud militar. Describe una catástrofe que alcanza los vínculos más básicos.

«Porque les faltarán las fuerzas» expresa la razón. El hebreo מְרִפְיוֹן יָדַיִם, *merifyon yadayim*, habla del desfallecimiento de las manos. Es una imagen de incapacidad y abatimiento. No obliga a afirmar que cada padre deja de amar a sus hijos o decide fríamente desentenderse de ellos. El poema representa una situación en que las personas quedan superadas por el desastre.

La descripción nos impide reducir el juicio a un cambio de dueño de las ciudades. Hay familias que sufren y personas que necesitan ser rescatadas. La palabra profética declara la soberanía de Jehová sin borrar el peso humano de lo que anuncia. Reconocer ese dolor forma parte de leer con fidelidad el pasaje.

La compasión de nuestro Salvador

Jesús mira a las multitudes acosadas y abatidas con compasión en Mateo 9:35–38. También recibe y bendice a los niños en Marcos 10:13–16. Su autoridad como Salvador no lo aleja del vulnerable: nos acerca al cuidado del Padre y nos enseña a servir a quienes están desbordados por el miedo.

Para tu vida

Ora por las familias separadas o incapaces de protegerse y busca una forma prudente de ayudarlas. Si tú te sientes sin fuerzas para cuidar, pide apoyo y no cargues en soledad con todo el peligro. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu Santo claridad para dar el siguiente paso posible con amor.

---

4 por el día que viene a destruir a todos los filisteos y a acabar con todo aliado que aún les quede a
Tiro y a Sidón.
Porque el SEÑOR está destruyendo a los filisteos, al remanente de la costa de Caftor.

La caída filistea quebrará también sus alianzas

El anuncio precisa el alcance del desastre: los filisteos serán devastados y Tiro y Sidón perderán apoyos que todavía conservaban. Jehová gobierna sobre toda esa red de poder.

Explicación del versículo

«Por el día que viene» continúa la explicación del terror descrito antes. La población queda superada por una calamidad que está llegando. El día se presenta como portador de destrucción, una manera poética de expresar lo que ocurrirá cuando intervenga la fuerza invasora.

«Destruir a todos los filisteos» anuncia una devastación abarcadora de su comunidad y de su poder. La intensidad del lenguaje no debe reducirse a un cambio menor de circunstancias. A la vez, el mismo poema hablará de un remanente que lamenta la caída; no entrega un registro según el cual cada individuo muera en el mismo instante.

Tiro y Sidón son ciudades de la costa fenicia que también aparecen en los anuncios a las naciones. La destrucción filistea las privará de aliados o apoyos que aún les quedaban. La frase no dice que los filisteos puedan garantizar el destino de esas ciudades. Muestra que la caída de un pueblo afecta a otros y que una alianza no permite a sus integrantes colocarse fuera del gobierno de Jehová.

«Porque el SEÑOR está destruyendo» identifica el sentido del acontecimiento dentro de la revelación profética. El anuncio no se limita a atribuir toda la historia al azar o a la aparente superioridad de unas armas. Tampoco concede inocencia automática al invasor. El Dios que juzga a las naciones puede pedir cuentas a los instrumentos humanos por su propia maldad.

Caftor y la historia de los filisteos

«El remanente de la costa de Caftor» recuerda su procedencia. Caftor suele identificarse con Creta y su ámbito marítimo, aunque la expresión no ofrece una historia completa de cada migración. Amós 9:7 relaciona explícitamente a los filisteos con Caftor y sitúa también sus movimientos bajo el gobierno de Jehová. Deuteronomio 2:23 recuerda a caftoreos que se establecieron en la región de Gaza. Esas conexiones dan profundidad histórica al anuncio sin convertir la procedencia de un pueblo en su culpa moral.

La responsabilidad de los pueblos y el Salvador

Amós 1:6–10 confronta a Gaza y Tiro por haber entregado poblaciones cautivas. La relación muestra que el juicio profético trata de acciones reales, no de un desprecio por el mero origen de las personas. Jesucristo

llama a todas las naciones a recibir su salvación y a aprender su voluntad en Mateo 28:18–20. La gracia del Hijo forma una vida que honra al Padre y respeta al prójimo.

Para tu vida

Examina si las alianzas que buscas te ayudan a actuar con justicia o te permiten ignorar el daño que otros sufren. Presenta esas lealtades al Padre y sométe las a Cristo. Pide al Espíritu Santo firmeza para rechazar la explotación y compasión para acompañar a quienes han quedado sin protección.

---

5 Gaza se ha rapado la cabeza;
Ascalón ha quedado en silencio.
Remanente de su valle, ¿hasta cuándo te harás cortaduras?

Gaza y Ascalón quedan sumidas en duelo

La calamidad se hace visible en las expresiones de luto de las ciudades. La pregunta sobre las cortaduras comunica un dolor que todavía no encuentra descanso.

Explicación del versículo

«Gaza se ha rapado la cabeza» personifica a la ciudad mediante una práctica de duelo de sus habitantes. La pérdida del cabello representa aquí aflicción por la catástrofe. No describe una enfermedad de la población ni un detalle ornamental sin relación con la muerte y la ruina anunciadas.

«Ascalón ha quedado en silencio» muestra el apagamiento de otra ciudad principal. El verbo puede comunicar el cese de su actividad y su devastación. Dentro del poema, el silencio responde al estruendo del ejército y a los gritos de los habitantes: la vida común ha sido quebrada. No es necesario concluir que cada persona de Ascalón haya perdido físicamente la capacidad de hablar.

«Remanente de su valle» se dirige a quienes quedan en el ámbito filisteo. La expresión señala a los sobrevivientes de una calamidad y los sitúa dentro del mismo lamento. Por eso las afirmaciones abarcadoras de destrucción deben conservar su fuerza colectiva sin ignorar a estas personas que el poema todavía interpela.

«¿Hasta cuándo te harás cortaduras?» se refiere a otra manifestación antigua de luto. El texto describe la aflicción del pueblo; no ordena a sus lectores herirse. La ley de Israel prohibía tales cortes por un muerto en Levítico 19:28 y Deuteronomio 14:1–2. Jeremías también menciona el rapado y los cortes entre las costumbres funerarias de su época en Jeremías 16:5–7. Comprender la costumbre permite reconocer la intensidad del duelo sin adoptarla.

Una expresión con lecturas distintas

El hebreo conservado dice עִמְקָם, *imqam*, expresión entendida aquí en relación con «su valle». La antigua traducción griega presenta en ese lugar una referencia al remanente de los anaceos, y otra interpretación ha relacionado la palabra hebrea con la fuerza del pueblo. La lectura de la NTBT se refiere a los sobrevivientes de la región y los incluye en el duelo de las ciudades filisteas.

El dolor puede llevarse a Jesucristo

Jesús recibe el dolor humano y se presenta como la resurrección y la vida ante la muerte de Lázaro en Juan 11:23–27. Nuestra esperanza en él no obliga a negar el duelo ni a producir una señal extrema de sufrimiento. El Hijo nos acerca al Padre por gracia y sostiene la vida de quienes confían en él aun frente a la muerte.

Para tu vida

Si estás de duelo, puedes expresar tu dolor delante del Padre y recibir compañía sin tener que demostrar cuánto sufres. Confía en Jesucristo y busca el cuidado que necesitas. Pide al Espíritu Santo consuelo, fortaleza para atravesar el día presente y sensibilidad para acompañar también el lamento de otros.

El clamor para que cese la espada

---

6 ¡Ay, espada del SEÑOR!
¿Hasta cuándo seguirás sin descanso?
¡Vuelve a tu vaina, reposa y quédate quieta!

Una voz de lamento pide que termine la destrucción

La espada es interpelada como si pudiera escuchar y volver a su vaina. El poema permite oír el deseo de que la guerra y sus pérdidas encuentren descanso.

Explicación del versículo

«¡Ay, espada del SEÑOR!» introduce una apelación intensa. La espada representa la fuerza destructiva mediante la cual se está ejecutando el juicio anunciado. No es presentada como una persona divina ni como un objeto independiente que haya tomado el control de la historia. La personificación permite hablar directamente a la realidad que está causando la ruina.

El poema no identifica de manera explícita a quien pronuncia cada palabra de este lamento. Puede escucharse como la voz del profeta o como la expresión de quienes sufren la calamidad. La incertidumbre sobre el portavoz no impide comprender el contenido: hay un clamor para que la destrucción se detenga. Atribuirlo con certeza a un personaje no nombrado añadiría un dato que el texto no da.

«¿Hasta cuándo seguirás sin descanso?» retoma el «¿hasta cuándo?» del versículo anterior y lo dirige ahora a la causa de las pérdidas. El luto de la población no encuentra alivio mientras continúa la espada. La pregunta no exige negar que Jehová juzga; expresa el peso humano de contemplar una devastación que parece prolongarse.

«Vuelve a tu vaina» pide que termine el uso del arma. «Reposa y quédate quieta» prolonga el mismo deseo mediante dos mandatos dirigidos a la figura personificada. El texto no contiene un conjuro para controlar a Dios. La respuesta del versículo siguiente mostrará que la espada no puede darse a sí misma un destino distinto de aquel que Jehová ha señalado.

La presencia del lamento importa para leer el oráculo. La proclamación del juicio no convierte al profeta en alguien incapaz de desear que cese el sufrimiento. El poema deja juntas la autoridad divina y la pregunta angustiada. El lector puede tomar en serio ambas sin convertir la violencia en un motivo de entusiasmo religioso.

La espada y la misión de nuestro Salvador

Cuando Pedro utiliza su espada, Jesús le ordena guardarla en la vaina y se dispone a beber la copa que el Padre le ha dado en Juan 18:10–11. La escena pertenece a la entrega salvadora del Hijo y no es un cumplimiento directo de cada frase de este poema. Sí muestra que nuestra relación con Cristo no nos encarga imponer su misión mediante una violencia que él no ha mandado. Él salva por su propia entrega.

Para tu vida

Puedes pedir al Padre que detenga una guerra y cuide a quienes la padecen. Presenta el lamento sin perder la confianza en su justicia. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a seguir a Cristo con acciones de paz, ayuda a las víctimas y una esperanza que no se alimente del odio.

7 ¿Cómo podrás descansar?
El SEÑOR le ha dado órdenes contra Ascalón y contra la costa del mar;
allí la ha destinado».

La espada no decide por sí misma cuándo termina su misión

La respuesta al lamento afirma que Jehová ha señalado el destino del juicio. La fuerza que amenaza a las ciudades permanece bajo su autoridad.

Explicación del versículo

«¿Cómo podrás descansar?» responde a la petición del versículo anterior. La espada sigue siendo tratada como si pudiera escuchar. El cambio entre hablarle directamente y referirse a ella como «le» forma parte del movimiento de la personificación; no exige suponer la aparición de otra arma o de un nuevo destinatario.

La razón es que «El SEÑOR le ha dado órdenes». La espada no se atribuye una misión ni puede anular por iniciativa propia la sentencia. El mensaje sitúa el juicio bajo la autoridad del Dios que lo anuncia. El descanso que la voz doliente desea no puede obtenerse simplemente pidiendo al instrumento que desobedezca al que lo ha destinado.

Ascalón y la costa del mar precisan el ámbito del anuncio. El nombre de la ciudad vuelve a conectar la conclusión con su silencio y su duelo. La costa corresponde al territorio filisteo que el capítulo ha presentado. La referencia no es una clave para extender una orden de destrucción a toda costa o a cualquier ciudad que un lector considere enemiga en otro tiempo.

«Allí la ha destinado» concluye la unidad con un propósito definido. Jehová determina el alcance de su juicio, y el poema no ofrece aquí un calendario de cada batalla ni una duración calculable para el lamento. Lo que afirma es la seriedad de una sentencia que los poderes humanos no pueden convertir en inofensiva por su deseo de evitarla.

Reconocer ese gobierno no significa declarar moralmente buena toda acción del ejército que invade. El mismo libro anuncia que el rey de Babilonia y su nación deberán responder por su culpa en Jeremías 25:12. La soberanía de Dios y la responsabilidad de los actores humanos permanecen juntas.

Confiar el juicio a Dios y recibir la gracia de Cristo

Jesucristo sufrió sin devolver amenazas y se encomendó al que juzga justamente; además llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia en 1 Pedro 2:21–25. Nuestro refugio ante el juicio es el Salvador que se entregó por nosotros. El llamado cristiano permite dejar la retribución en manos de Dios y hacer el bien aun al enemigo, según Romanos 12:17–21. No recibimos de este oráculo una orden personal de ejecutar castigos.

Para tu vida

Entrega al Padre el juicio que no puedes realizar con conocimiento perfecto ni con justicia absoluta. Busca proteger al vulnerable y resistir el mal por medios rectos. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu fe en Cristo y te ayude a unir el clamor por el fin del sufrimiento con una confianza humilde en Dios.

Capítulo 48

Profecía sobre Moab

1 Acerca de Moab, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: «¡Ay de Nebo, porque ha sido devastada!

Quiriataim ha sido avergonzada y conquistada;
la fortaleza ha sido avergonzada y destrozada.

Las ciudades de Moab no quedarán fuera del juicio

El anuncio pasa de la costa filistea al territorio moabita. La caída de ciudades y fortalezas mostrará que sus defensas y su prestigio no pueden sostenerlo frente a Jehová.

Explicación del versículo

«Acerca de Moab» identifica al destinatario de una extensa unidad que terminará en el versículo 47. Moab se encontraba al este del mar Muerto, en una región cuya historia incluyó cambios de dominio. El mensaje no presenta una frontera inmutable ni permite convertir cada nombre de lugar en prueba de que perteneció siempre al mismo pueblo.

Jehová habla como Señor de los ejércitos y Dios de Israel. Su relación con Israel no limita su gobierno a ese pueblo. Tampoco significa que las acciones de los israelitas queden automáticamente justificadas frente a sus vecinos. El libro ya ha anunciado el juicio de Judá; ahora confronta las seguridades de Moab con la misma autoridad divina.

Nebo y Quiriataim introducen la geografía de la devastación. Aquí Nebo es una población, no el monte desde el que Moisés contempló la tierra. Ambos nombres aparecen entre las ciudades relacionadas con los asentamientos de Rubén en Números 32:37–38. Esa relación recuerda la compleja historia del territorio, sin exigir que el poema esté describiendo el tiempo de Moisés.

«Ha sido devastada», «avergonzada» y «conquistada» presentan el desastre como una realidad que puede contemplarse con certeza. El lenguaje del anuncio profético no proporciona por sí solo un informe fechado de cada asedio. Reúne la pérdida material y el derrumbe de la reputación: una ciudad que parecía firme queda expuesta a la derrota.

El término hebreo הַמִּשְׂגָּב, *hammisgav*, significa aquí «la fortaleza» o «el lugar elevado de refugio». También se ha entendido como un nombre propio, Misgab. La formulación de la NTBT pone el énfasis en la defensa que fracasa. El texto no identifica un edificio concreto que podamos reconstruir con todos sus detalles.

Un anuncio que incluye lamento

El «¡ay!» abre la palabra con el peso de una calamidad. El capítulo explicará el orgullo y las falsas confianzas de Moab, pero también hará oír llanto por él. Ya Isaías 15:1–5 había unido los nombres de sus ciudades con el dolor de su caída. Reconocer el juicio no requiere endurecerse ante quienes lo padecen.

La esperanza de los pueblos en Cristo

Jesucristo resucitado envía a sus discípulos a todas las naciones bajo su autoridad en Mateo 28:18–20. Nuestro Salvador nos acerca al Padre por gracia y nos enseña a mirar a los pueblos como destinatarios de su verdad y de su llamado. El Espíritu Santo forma una fidelidad que no necesita convertir la desgracia ajena en motivo de superioridad.

Para tu vida

Reconoce el valor de tus apoyos sin atribuirles la capacidad de garantizarlo todo. Pon delante del Padre las seguridades que definen tus decisiones y entrégalas al señorío de Cristo. Ora también por quienes ven caer sus hogares y sus medios de vida.

---

[2] Ya no hay alabanza para Moab.
En Hesbón han tramado su desgracia: “Vengan, acabemos con ella como nación”.
También tú, Madmena, serás silenciada;

la espada te perseguirá.

La fama de Moab termina frente a los planes de sus enemigos

La alabanza del país cede ante una conspiración que busca quebrar su existencia como nación. El poema hace resonar los nombres de sus ciudades con los verbos de su caída.

Explicación del versículo

«Ya no hay alabanza para Moab» anuncia la pérdida del reconocimiento que acompañaba su poder. El contexto no trata de la interrupción de un himno de adoración a Jehová, sino del descrédito de una nación orgullosa. Su reputación no puede impedir que otros preparen su ruina.

Hesbón aparece como el lugar donde se trama la desgracia. El sujeto de «han tramado» no está nombrado, pero el contenido del plan indica una voz enemiga que quiere acabar con Moab como nación. No hace falta inventar una reunión con participantes identificados ni atribuir el proyecto a toda persona que vivía en la ciudad.

El lugar tiene una historia territorial compleja. Números 32:37–38 lo relaciona con los asentamientos de Rubén, mientras el contexto de Jeremías lo sitúa dentro de los conflictos de Moab y sus vecinos. La mención no exige convertirlo en capital permanente de Moab durante todos los períodos bíblicos.

«Vengan, acabemos con ella como nación» expresa el propósito destructivo de los adversarios. El pronombre se refiere a Moab, personificado como una comunidad. El libro no entrega esa frase como una consigna para que todo lector organice ataques contra otros pueblos. Describe el horizonte de una calamidad que después volverá a ser anunciado como la pérdida de su condición de pueblo.

Madmena recibe una amenaza semejante: será silenciada y la espada la perseguirá. La ciudad no queda fuera por ser menos conocida. La espada representa el ataque que rompe su vida y su seguridad; no se describe un arma que camina por voluntad propia. La extensión del anuncio muestra que el prestigio de un centro importante y la discreción de una población menor resultan igualmente insuficientes.

Dos juegos de palabras hebreos

El nombre חֶשְׁבּוֹן, *heshbon*, resuena con חָשְׁבוּ, *hashvu*, «han tramado». También מַדְמֵן, *madmen*, se aproxima al sonido de תִּדֹּמִּי, *tiddommi*, «serás silenciada». Es un recurso sonoro del poema que vincula lugares y destino; no una enseñanza derivada del significado supuesto de cada nombre.

El Salvador y nuestra respuesta al enemigo

Quienes hemos recibido la gracia de Jesucristo somos llamados a dejar la retribución en manos de Dios y vencer el mal con el bien en Romanos 12:17–21. El juicio profético no convierte nuestros planes de venganza en la obra del Señor. El Padre nos ofrece en su Hijo reconciliación y una vida que puede resistir el mal sin alimentarse de él.

Para tu vida

No apoyes tu valor en la fama que otros te conceden ni hagas del descrédito ajeno una satisfacción. Presenta al Padre el daño que has recibido y busca justicia por medios rectos. Pide al Espíritu Santo que tus decisiones reflejen la verdad y la misericordia de Cristo.

---

[3] ¡Se oye un grito desde Horonaim: devastación y gran destrucción!

El anuncio se convierte en un grito desde Horonaim

La caída de Moab ya no se escucha solo como una sentencia. Una de sus poblaciones hace oír el clamor de la devastación.

Explicación del versículo

«Se oye un grito» cambia la manera de presentar el desastre. Después de mencionar planes de enemigos y ciudades amenazadas, el poema permite escuchar la reacción humana. Horonaim es el lugar del que procede el clamor; el anuncio no queda reducido a una conversación entre gobernantes sobre territorio.

«Devastación y gran destrucción» concentra el contenido del grito o la realidad que lo provoca. En ambos casos, la fuerza del verso está en la gravedad de lo ocurrido. El lector contempla una comunidad cuya vida ha sido quebrada, aunque el pasaje no enumere todavía sus pérdidas una por una.

Horonaim volverá a aparecer al describirse la bajada por la que se oyen gritos de destrucción en el versículo 5. La repetición conecta la noticia con el movimiento de los fugitivos. No se proporciona una localización arqueológica que permita dibujar aquí un itinerario exacto de cada familia ni describir la ciudad más allá de los datos conservados.

El nombre también aparece en el lamento de Isaías 15:5, junto con la cuesta de Luhit. Esta relación muestra un lenguaje profético compartido sobre el dolor de Moab. No obliga a suponer que cada mención pertenece al mismo día ni que ambos libros ofrecen dos transcripciones idénticas de un solo combate.

El verso breve cumple así una función importante: la ruina tiene una voz. Cuando el resto del capítulo denuncie la soberbia de Moab, ese juicio no debe hacernos olvidar que entre sus ciudades hay personas que gritan y necesitan cuidado. La palabra de Dios puede confrontar el mal y permitirnos escuchar el sufrimiento de quienes lo padecen.

Escuchar al afligido con la compasión de Cristo

Jesús ve a las multitudes acosadas y abatidas y tiene compasión de ellas en Mateo 9:35–38. Su mirada da forma a la respuesta de sus discípulos. Recibir al Hijo como Salvador nos conduce hacia el cuidado del Padre y nos llama a servir a personas concretas, no solamente a formular juicios sobre su situación.

Para tu vida

Cuando escuches noticias de una calamidad, detente a reconocer las vidas que hay detrás. Ora al Padre por quienes claman y busca una ayuda que esté a tu alcance. Pide al Espíritu Santo que tu confianza en Cristo te mantenga sensible y disponible ante el dolor.

---

4 Moab ha sido quebrantado;
sus pequeños hacen oír sus gritos.

Los pequeños también hacen oír su dolor

El quebranto de Moab alcanza a quienes poseen menos fuerza para protegerse. Sus gritos forman parte del testimonio del desastre.

Explicación del versículo

«Moab ha sido quebrantado» presenta la calamidad como una fractura de la comunidad. El pueblo que podía confiar en sus ciudades, recursos y reputación aparece incapaz de mantenerse entero. El verbo no necesita reducirse a la rotura de un único muro: expresa una ruina que afecta su vida colectiva.

«Sus pequeños hacen oír sus gritos» lleva la atención a los más jóvenes y vulnerables. El sufrimiento de una nación no queda encerrado en la pérdida de sus dirigentes. Los niños también padecen cuando la

seguridad de hogares y ciudades se deshace. El texto no les atribuye el mismo ejercicio consciente de soberbia o autoridad que a quienes gobiernan.

La mención de los pequeños también cambia la respuesta del lector. El anuncio de juicio no debe convertirse en una invitación a mirar con frialdad el dolor infantil. La responsabilidad de los poderosos y el daño que alcanza a los dependientes deben distinguirse. El poema nos hace oír sus voces antes de continuar con las rutas de huida.

El grito enlaza con Horonaim en el versículo anterior y con el llanto de la cuesta de Luhit en el siguiente. No se nos da aquí el nombre ni el destino individual de cada niño. La escena muestra que el quebranto nacional se vuelve una experiencia real dentro de las familias.

Una diferencia textual que afecta al sujeto

La lectura hebrea indicada tradicionalmente es צְעִירֶיהָ, *tseireha*, «sus pequeños» o «sus jóvenes», que proporciona el sujeto de la acción de gritar. La antigua traducción griega presenta una referencia a Zoar, y algunas versiones entienden que el clamor llega hasta esa ciudad. La NTBT sigue la lectura que destaca a los pequeños. No corresponde unir ambas como si el versículo afirmara expresamente todos esos detalles a la vez.

Los niños delante de Jesucristo

Jesús recibe, abraza y bendice a los niños en Marcos 10:13–16. Su manera de actuar revela el valor de aquellos que otros pueden apartar. La salvación y el reino se reciben como un don; nuestra respuesta a la gracia del Hijo debe incluir el cuidado de los vulnerables, en comunión con el amor del Padre.

Para tu vida

Atiende al dolor de los pequeños sin exigirles que lo expliquen como adultos. Si una crisis afecta a niños bajo tu cuidado, busca apoyo para protegerlos y acompañarlos. Pide al Espíritu Santo paciencia y sabiduría para reflejar hacia ellos la acogida de Cristo.

---

5 Por la cuesta de Luhit suben llorando sin cesar;
en la bajada de Horonaim se oyen gritos angustiosos de destrucción.

El llanto acompaña las subidas y las bajadas

Los caminos de Moab se llenan de voces de duelo. El movimiento de la población no ha dejado atrás el dolor de la destrucción.

Explicación del versículo

La cuesta de Luhit y la bajada de Horonaim sitúan el lamento dentro de un paisaje. El poema no se limita a declarar que una nación ha caído: muestra personas que avanzan por caminos mientras lloran. Las diferencias del terreno no ofrecen un espacio libre de la angustia que se extiende por la región.

«Llorando sin cesar» expresa la continuidad del dolor. La construcción hebrea repite el llanto en בִּבְכִי יַעֲלֶה בָּכִי, *bivkhi yaaleh bekhi*, una forma de presentar el subir acompañado de llanto, o llanto que se añade al llanto. La repetición no debe eliminarse como si fuera información sobrante: da intensidad a la experiencia.

La bajada de Horonaim no cambia el tono. Allí se oyen gritos angustiosos de destrucción. El movimiento entre subida y bajada puede abarcar distintas rutas del mismo territorio sin que el texto obligue a trazar una única columna de fugitivos que recorra todos los lugares en un orden preciso. La función de las referencias es mostrar la amplitud del quebranto.

Los nombres no proporcionan por sí solos una identificación segura de cada tramo de camino actual. Lo que el texto permite afirmar es el carácter de los lugares: una cuesta y una bajada asociadas con el llanto.

Añadir distancias, pendientes o detalles de casas y familias que no se mencionan distraería de la escena que realmente presenta.

Isaías 15:5 reúne también Luhit y Horonaim dentro del lamento por Moab. Esa relación bíblica confirma el lugar del verso en un lenguaje de duelo por este pueblo. En ambos pasajes, la proclamación profética permite que se escuche la aflicción de los desplazados.

El descanso que ofrece Jesús

Jesucristo invita a los cansados y cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre en Mateo 11:28–30. Su descanso no exige que una persona complete primero el duelo ni que deje de sentir el peso del camino. Nuestro Salvador nos recibe por gracia y nos lleva a la confianza en el Padre aun cuando todavía haya lágrimas.

Para tu vida

Si el dolor te acompaña en cada lugar al que vas, puedes hablar de él con el Padre y recibir ayuda sin fingir una recuperación inmediata. Acércate a Cristo y permite que otros te acompañen. Pide al Espíritu Santo fortaleza para el tramo que hoy debes recorrer y sensibilidad para el llanto de quienes caminan a tu lado.

---

6 ¡Huyan, salven sus vidas!
Sean como un arbusto en el desierto.

La vida importa más que conservar una seguridad aparente

La llamada a huir reconoce el peligro real que enfrentan los habitantes. La imagen del arbusto presenta una supervivencia frágil, lejos del bienestar de sus ciudades.

Explicación del versículo

«¡Huyan, salven sus vidas!» pone en primer plano a las personas amenazadas. El verbo de salvar tiene aquí el sentido inmediato de escapar de la destrucción. No enseña que el ser humano pueda obtener por su propio esfuerzo la reconciliación eterna con Dios. El contexto es una guerra y la urgencia de conservar la vida.

La orden presupone que quedarse a defender una apariencia de estabilidad puede ser desastroso. El poema no convierte la permanencia en una ciudad en prueba necesaria de valentía. Quienes han perdido su protección deben afrontar la realidad del peligro. El llamado no promete, sin embargo, una ruta cómoda ni garantiza que cada fugitivo quedará sin daño.

«Sean como un arbusto en el desierto» comunica una existencia reducida y expuesta. Salir con vida puede significar perder el entorno fértil, los recursos y la vida social de la que antes disfrutaban. La comparación permite sentir el costo del desplazamiento sin presentar al fugitivo como alguien que ha dejado de tener valor ante Dios.

La palabra hebrea עֲרוֹעֵר, *aroer*, es discutida en este uso. Aquí se entiende como un arbusto o planta aislada; la antigua traducción griega emplea una imagen de un asno salvaje. Esa diferencia afecta la comparación, pero ambas lecturas sitúan la huida en un espacio desértico. El nombre Aroer aparece también como población en otros lugares del capítulo; no por ello debe convertirse esta frase en una dirección geográfica segura.

Jeremías 17:5–8 utiliza la imagen del arbusto en el desierto para hablar de la confianza apartada de Jehová. Aquí el énfasis inmediato recae en la condición precaria del fugitivo. La relación ayuda a reconocer la vulnerabilidad, sin hacer de cada vida solitaria una virtud espiritual o una condena personal.

La vida que el Hijo da

Jesús ofrece vida eterna a quienes escuchan su voz y lo siguen en Juan 10:27–30. Esa promesa se funda en el poder y cuidado del Hijo y del Padre. Podemos tomar medidas responsables para proteger nuestra vida física mientras reconocemos que la salvación plena viene de Cristo por gracia.

Para tu vida

Si enfrentas un peligro, busca protección y ayuda con prudencia. No necesitas conservar todas tus posesiones para mantener tu dignidad delante del Padre. Pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir a Cristo y recibir apoyo cuando el camino te deje con menos recursos de los que tenías.

Los refugios de Moab no podrán salvarlo

---

7 Porque confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás conquistada.
Quemos irá al destierro, junto con sus sacerdotes y sus jefes.

Las obras, los tesoros y Quemos no impedirán la caída

El anuncio identifica una confianza equivocada. Moab ha tratado sus logros, su riqueza y su culto como garantías que ahora se muestran incapaces de sostenerlo.

Explicación del versículo

«Porque confiaste» da una razón de la calamidad. El problema no es simplemente que Moab posea bienes o haya realizado obras importantes. Ha colocado en ellos la seguridad de su vida colectiva. El mensaje confronta una relación de confianza que desplaza la autoridad de Jehová y se convierte en autosuficiencia.

El hebreo מַעֲשַׂיִךְ, *maasayikh*, significa «tus obras» o «tus realizaciones». En el contexto puede abarcar esfuerzos y preparativos mediante los que esperaba afirmarse. Algunas lecturas antiguas destacan las fortalezas, pero la formulación de la NTBT es más amplia. No debe limitarse con certeza a imágenes religiosas ni ampliarse hasta condenar todo trabajo humano.

Los tesoros ofrecen otra forma visible de seguridad: permiten financiar proyectos, adquirir recursos y mantener influencia. «Tú también serás conquistada» declara que esa capacidad no produce inmunidad. El adverbio «también» coloca a Moab junto a otros poderes que pueden caer, en lugar de concederle una excepción basada en su prosperidad.

Quemos era la divinidad a la que el pueblo moabita atribuía protección. Que «irá al destierro» expresa la impotencia del culto que debía asegurarles el futuro. Las representaciones del dios pueden terminar como botín, mientras sus sacerdotes y dirigentes son llevados fuera de la tierra. El anuncio no presenta a Jehová combatiendo contra un dios de igual naturaleza y poder; denuncia que la seguridad religiosa de Moab no puede evitar la derrota.

La asociación de Quemos con sacerdotes y jefes muestra que el juicio afecta tanto al culto como a sus estructuras humanas. El propio capítulo llamará a Moab «pueblo de Quemos» en Jeremías 48:46. Lo que consideraban parte de su identidad protectora no podrá salvar a sus hijos e hijas del cautiverio.

Los tesoros y el Salvador verdadero

Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de los bienes en Lucas 12:15–21. El evangelio anuncia además una vuelta de los ídolos al Dios vivo para esperar a su Hijo resucitado, quien libra de la ira venidera, en 1 Tesalonicenses 1:9–10. Jesucristo es nuestro único Salvador; sus dones deben recibirse con gratitud sin ocupar su lugar.

Para tu vida

Examina qué temes perder porque sientes que sin ello ya no estarías a salvo. Pon esa confianza delante del Padre y entrégala a Cristo. Pide al Espíritu Santo libertad para usar tus recursos con responsabilidad y generosidad, sin exigirles la seguridad que solo el Señor puede dar.

---

8 El devastador vendrá contra cada ciudad y ninguna escapará.
El valle quedará arruinado y la meseta será destruida, tal como ha dicho el SEÑOR.

Ninguna región de Moab podrá considerarse inmune

El juicio alcanza ciudades, valle y meseta. Las diferencias del territorio no ofrecen una excepción a la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«El devastador vendrá contra cada ciudad» reúne la amenaza que el poema había comenzado a localizar en nombres concretos. No se trata únicamente de la pérdida de una población fronteriza. La fuerza invasora se presenta como una calamidad que recorrerá el ámbito moabita.

El devastador no recibe aquí un nombre propio. El contexto de los anuncios de Jeremías permite relacionar la amenaza con la expansión babilonia, pero el versículo se concentra en lo que hará y en el alcance del desastre. No proporciona una lista de comandantes ni obliga a reconstruir cada asedio como si se conservara su informe militar.

«Ninguna escapará» expresa la amplitud de la caída de las ciudades. Debe mantenerse su gravedad: no se ofrece a Moab un centro seguro que permita ignorar el anuncio. A la vez, la frase no impide que existan fugitivos o cautivos, de quienes el capítulo habla expresamente. La ruina de las ciudades no significa que cada persona muera de idéntica manera.

El valle y la meseta abarcan zonas de distinta altura y condición. La meseta, nombrada con frecuencia en los relatos del territorio al este del Jordán, incluye ciudades que aparecerán en los versículos 21–24. La combinación comunica totalidad dentro del país: ni una región baja ni una posición elevada basta para cancelar el juicio.

«Tal como ha dicho el SEÑOR» identifica la base de la certeza. El anuncio no se apoya solamente en calcular qué fortificación parece más débil. Su autoridad procede del Señor que habla. Esa misma autoridad sostendrá también la promesa final de Jeremías 48:47. El juicio debe recibirse sin borrar el futuro que Dios mismo declara después.

Una esperanza que depende de la gracia

La necesidad de salvación alcanza a todos, no solo a quienes cuentan con menos defensas. Efesios 2:1–10 presenta a personas muertas en sus pecados que reciben vida con Cristo por la misericordia de Dios. Nuestro refugio ante el juicio es el Hijo y su gracia, recibida por la fe. Las buenas obras nacen de esa nueva vida y no reemplazan al Salvador.

Para tu vida

Deja que la palabra de Jesús examine toda tu vida, también los ámbitos que consideras suficientemente protegidos. Puedes acudir al Padre con confianza porque tu esperanza está en Cristo. Pide al Espíritu Santo sinceridad para recibir corrección y gratitud por una gracia que no depende de tu posición o de tus recursos.

---

9 Den alas a Moab para que salga volando, porque sus ciudades quedarán desoladas, sin que nadie
viva en ellas.

Una huida tan urgente que parece necesitar alas

La imagen del vuelo intensifica el llamado a escapar. Las ciudades de Moab perderán a sus habitantes y no podrán ofrecerles la seguridad de antes.

Explicación del versículo

«Den alas a Moab» personifica al país como alguien que necesita elevarse y salir del peligro con una rapidez imposible para sus fuerzas ordinarias. El llamado continúa la exhortación a salvar la vida del versículo 6. En medio de la derrota, conservar los bienes y permanecer en las ciudades ya no constituyen opciones seguras.

La palabra hebrea צִיץ, *tsits*, tiene aquí un sentido discutido. En otros contextos puede designar una flor o un adorno; su interpretación como alas en este pasaje se relaciona con entender la expresión siguiente como salir volando. También se han propuesto otras lecturas de la imagen. La traducción «alas» comunica una salida veloz, pero la rareza de la expresión aconseja reconocer la incertidumbre de su detalle léxico.

El motivo de la orden aparece con claridad: «sus ciudades quedarán desoladas». El poema dirige la mirada desde la aparente fortaleza del país hacia viviendas vacías. La desolación no se mide solo por muros derribados; incluye la desaparición de la vida compartida que llenaba las calles, los hogares y los lugares de trabajo.

«Sin que nadie viva en ellas» describe el abandono de esas ciudades. El capítulo menciona fugitivos y cautivos, por lo que esta imagen no exige que toda persona moabita muera. Tampoco convierte las alas en una promesa de escape para cada individuo. La urgencia del llamado y la gravedad del desastre se mantienen juntas.

Refugio en medio de la pérdida

El sufrimiento de quienes pierden su hogar merece compasión. Jesús recibe a los cargados y les ofrece descanso en su persona, según Mateo 11:28–30. Su invitación nos conduce a él y a su enseñanza; no asegura que sus discípulos siempre conserven casa, tierra o protección política.

Para tu vida

Si tus seguridades se derrumban, puedes acudir a Cristo sin fingir tranquilidad. Confía al Padre tus necesidades concretas y pide al Espíritu Santo dirección para actuar con prudencia. Si tienes un hogar seguro, recibe esta escena como una llamada a socorrer con respeto a quienes han tenido que huir.

---

10 ¡Maldito quien hace con negligencia la obra del SEÑOR!
¡Maldito quien retiene su espada de la sangre!

Una maldición dentro del anuncio de juicio

La obra mencionada aquí es el juicio sobre Moab. La severidad de la sentencia exige atender a su contexto antes de trasladar sus palabras a la vida del creyente.

Explicación del versículo

El versículo interrumpe la descripción de la devastación con dos declaraciones de maldición. «La obra del SEÑOR» se refiere, en esta escena, a la ejecución del juicio que el Señor anuncia contra Moab. El

devastador de los versículos anteriores aparece como instrumento de una sentencia que no nace de la superioridad moral del ejército invasor, sino del gobierno de Dios sobre las naciones.

El término רְמִיָּה , *remiyyah*, puede expresar negligencia o engaño. Aquí caracteriza una ejecución desleal o descuidada de la tarea encomendada. La segunda maldición concreta el asunto: se dirige contra quien retiene su espada de la sangre. La obra tiene un contenido bélico real; el poema contempla la gravedad de una derrota en la que se perderán vidas.

Esta formulación pertenece al anuncio profético de una intervención histórica de Dios. No entrega a cada lector una espada ni le permite identificar sus enemistades con los juicios del Señor. La autoridad para juzgar permanece en Dios. Ninguna persona puede convertir su ira, su ambición nacional o una supuesta revelación privada en autorización para herir a otros.

También conviene distinguir la fidelidad al texto de una aplicación apresurada. La frase sobre la negligencia puede llevarnos a pensar en la seriedad de obedecer a Dios, pero el versículo no fue pronunciado originalmente como lema general sobre el rendimiento en un ministerio. Su segunda mitad impide separar la primera de la sentencia contra Moab. La diligencia cristiana necesita aprenderse a la luz del conjunto de la Escritura y del encargo que Cristo realmente ha dado a su iglesia.

La misión que Jesús encomienda

Cuando un discípulo usó la espada para defenderlo, Jesús ordenó guardarla. En Mateo 26:51–54, su obediencia al Padre lo conduce a aceptar el camino de su entrega, aunque tenía poder para pedir defensa celestial. Nuestro Salvador vence mediante su muerte y resurrección; sus seguidores anuncian su gracia y hacen discípulos, conforme a Mateo 28:18–20.

Romanos 12:17–21 manda renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Esa instrucción orienta nuestra respuesta al enemigo. El juicio justo de Dios sostiene la esperanza del creyente sin convertirlo en ejecutor de castigos por iniciativa propia.

Para tu vida

Sirve a Cristo con fidelidad al encargo que él te ha dado. Examina tus métodos además de tu entusiasmo: la violencia, la amenaza y el odio no se vuelven santos por llevar un lenguaje religioso. Pide al Espíritu Santo dominio propio y acude al Padre por medio del Hijo, cuya gracia también necesitas tú.

La tranquilidad de Moab llegará a su fin

---

11 Moab ha vivido tranquilo desde su juventud;
ha reposado sobre sus posos, no ha sido trasvasado de vasija en vasija ni ha ido al destierro.
Por eso conserva su sabor y su aroma no ha cambiado.

Un vino que ha permanecido sin trasvasar

La larga estabilidad de Moab se compara con vino que conserva su sabor y su aroma. El problema aparece cuando esa continuidad alimenta la presunción de que nada podrá cambiar.

Explicación del versículo

«Desde su juventud» presenta a Moab como una persona cuya historia se ha desarrollado en relativa tranquilidad. La afirmación cobra precisión con la mención del destierro: no ha sufrido el desarraigo nacional que cambia profundamente la vida de un pueblo. El lenguaje poético destaca una estabilidad prolongada; no requiere imaginar una historia sin batallas, presiones o derrotas parciales.

La comparación se construye con el trabajo del vino. Los «posos» son el sedimento que queda en el recipiente. שְׁמָרָיו, *shemarav*, significa sus posos o sus heces. «No ha sido trasvasado de vasija en vasija»

describe un vino que no ha pasado por repetidos cambios de recipiente. En la imagen, ese reposo explica la conservación de su sabor y su aroma.

El pasaje no afirma que todo vino sobre sus posos sea malo. Tampoco llama pecado a la paz en sí misma. La fuerza de la comparación está en la continuidad sin alteración: Moab ha mantenido su manera de ser porque su seguridad no ha sido trastornada por el exilio. Los versículos 7 y 29 muestran el contexto moral de esa estabilidad: confianza en los recursos propios y orgullo.

«Su aroma no ha cambiado» prepara el contraste con los trasvasadores del versículo siguiente. Lo que parecía una condición permanente terminará. La costumbre de vivir de cierta manera no garantiza que Dios apruebe esa vida ni que sus advertencias carezcan de efecto.

Estabilidad y disposición a escuchar

Jesús enseña que la abundancia de bienes no asegura la vida. En Lucas 12:15–21, el hombre rico proyecta muchos años de descanso y no reconoce su dependencia de Dios. Su error ilumina el peligro de convertir la prosperidad en una certeza sobre el futuro. Nuestra esperanza eterna está en Cristo, no en prolongar las condiciones que nos resultan cómodas.

Para tu vida

Agradece la paz que tienes y permite que la palabra de Jesús examine tus hábitos. Una práctica antigua también puede necesitar arrepentimiento. Pide al Espíritu Santo un corazón enseñable, y recibe el cuidado del Padre como un don de su gracia, no como prueba de que ya no necesitas corrección.

---

12 Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que le enviaré trasvasadores que lo trasvasarán;
vaciarán sus vasijas y harán pedazos sus cántaros.

Los recipientes que parecían seguros serán quebrados

La imagen del vino continúa, pero ahora intervienen quienes lo vierten y rompen sus vasijas. El destierro y la derrota pondrán fin a la quietud de Moab.

Explicación del versículo

«Por eso vienen días» enlaza el anuncio con la condición descrita antes. Moab ha permanecido sin ser trasvasado; Jehová anuncia que le enviará trasvasadores. El futuro no seguirá necesariamente la trayectoria que el país ha conocido hasta entonces.

El hebreo relaciona צֹעִים, *tsoim*, con la acción de inclinar o volcar. Dentro de la comparación vinícola, los agentes inclinan los recipientes para verter su contenido. La traducción «trasvasadores» conserva la relación con el vino del versículo 11 y permite seguir la misma escena.

Sin embargo, el trabajo descrito se vuelve destructivo: vaciarán las vasijas y harán pedazos los cántaros. No se trata solamente de pasar el vino con cuidado a un recipiente mejor. El quebrantamiento de los objetos comunica la violencia de la derrota y la pérdida de las estructuras que sostenían la vida del país.

Detrás de los trabajadores de la imagen están quienes ejecutarán la invasión. La afirmación «le enviaré» presenta a Jehová como Señor de la historia y autor de la sentencia. No define a los invasores como personas justas en todo lo que hagan, ni permite llamar buena a cualquier crueldad humana. Anuncia que la seguridad de Moab quedará sometida al juicio de Dios.

La secuencia llega en el versículo 13 a la vergüenza de Quemos. El derrumbe material expondrá también el fracaso del refugio religioso del país. La riqueza, la continuidad y el culto nacional habían parecido sostenerse mutuamente; ninguno de ellos podrá anular la palabra de Jehová.

Recibir la advertencia

La Escritura llama a buscar una esperanza capaz de sostenernos ante Dios. Hechos 4:10–12 señala a Jesucristo, crucificado y resucitado, como el único Salvador. Su gracia nos abre el camino al Padre y nos permite abandonar las falsas seguridades antes de que su fragilidad quede expuesta por la pérdida.

Para tu vida

Escucha las advertencias de Dios sin convertir cada dificultad ajena en una acusación. Este versículo anuncia un juicio concreto sobre Moab. En tu propia vida, pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer qué confianza debes abandonar y entrega a Cristo aquello que habías tratado como intocable.

---

13 Moab se avergonzará de Quemos como la casa de Israel se avergonzó de Betel, en quien confiaba.

La vergüenza de confiar en un refugio que falla

Moab descubrirá que Quemos no puede salvarlo. La comparación con Israel muestra que una tradición religiosa tampoco protege cuando ocupa el lugar de la confianza obediente en Jehová.

Explicación del versículo

«Se avergonzará de Quemos» expresa el desengaño de quien ha puesto su esperanza donde no podía encontrar ayuda. La vergüenza tiene un fundamento público: la derrota deja al descubierto la incapacidad del dios nacional para preservar al pueblo. El versículo 7 ya había presentado a Quemos camino del destierro junto con sus sacerdotes y jefes.

El verbo hebreo בוֹשׁ, *bosh*, relaciona aquí vergüenza y confianza frustrada. No se trata simplemente de sentir pudor o de incomodarse por la opinión de los vecinos. Queda desmentida la expectativa religiosa que había sostenido la seguridad de Moab.

«Como la casa de Israel se avergonzó de Betel» introduce un ejemplo que compromete también a Israel. Betel puede entenderse como referencia al santuario del reino del norte y al culto establecido allí. 1 Reyes 12:26–33 relata cómo Jeroboam instituyó el culto de los becerros en Betel y Dan por temor a perder el dominio político sobre su pueblo.

También se ha entendido Betel en este pasaje como nombre de una divinidad. La frase es breve y no desarrolla esa identificación. En ambas interpretaciones, el punto de comparación es la confianza religiosa defraudada. El nombre Betel, por sí mismo, no ofrece salvación ni cambia la verdad acerca de aquello en que el pueblo esperaba.

La comparación resulta especialmente seria porque el profeta no presenta a Israel como espectador inocente de la vergüenza moabita. Israel había conocido el mismo fracaso. Oseas 10:5–6 describe el temor por el becerro y la vergüenza ligada a su traslado a Asiria. La historia del propio pueblo de Dios confirma la advertencia dirigida a su vecino.

Conocer al Padre por medio del Hijo

La fe cristiana descansa en Jesucristo y en lo que él ha hecho para salvarnos. Jesús se presenta como el camino al Padre en Juan 14:6. Ningún lugar, objeto, cargo o costumbre religiosa puede asumir su función. Las prácticas de la iglesia tienen sentido cuando nos conducen a escuchar y seguir al Señor.

Para tu vida

Examina dónde buscas tu seguridad delante de Dios. Puedes agradecer una comunidad y una historia de fe sin atribuirles el poder de salvarte. Acude al Padre por la gracia de Cristo y pide al Espíritu Santo que te afirme en la verdad, incluso cuando ella cuestione una costumbre muy querida.

La fuerza de los guerreros no evitará la derrota

[14] ¿Cómo pueden decir: “Somos guerreros valientes, hombres fuertes para la batalla”?

La pregunta que desarma la jactancia

Moab se presenta como una nación de combatientes fuertes. La palabra de Jehová cuestiona la seguridad que ha depositado en esa capacidad.

Explicación del versículo

«¿Cómo pueden decir?» introduce una pregunta de reproche. El profeta reproduce la manera en que los moabitas hablan de sí mismos: «Somos guerreros valientes, hombres fuertes para la batalla». La expresión deja oír una identidad colectiva apoyada en la preparación y el prestigio militar.

La pregunta no necesita negar que hubiera soldados experimentados o personas valerosas en Moab. Cuestiona la conclusión que el país extrae de esas cualidades. Después de anunciar la inutilidad de Quemos, el oráculo enfrenta otra esperanza: la idea de que la fuerza de sus combatientes bastará para preservar la nación.

El versículo siguiente responde con la derrota de los jóvenes escogidos. La conexión es decisiva: quienes parecían ofrecer la mayor garantía humana quedarán expuestos a la misma calamidad. La seguridad de una nación no puede sostenerse ante Dios mediante una declaración entusiasta sobre sus propios recursos.

El tema tiene un paralelo directo en Jeremías 9:23–24. Allí se cuestiona la gloria apoyada en la sabiduría, el poder y la riqueza, y se invita a conocer a Jehová, que practica el amor fiel, el derecho y la justicia. El problema del poderoso aparece cuando convierte su capacidad en razón para vivir sin escuchar al Señor.

Una confianza distinta

Salmos 33:16–22 reconoce los límites del ejército y de la fuerza del guerrero, y sitúa la esperanza en el amor leal de Dios. Esa dependencia alcanza su fundamento salvador en Jesucristo: su entrega por los pecadores revela una gracia que nadie puede producir mediante superioridad, disciplina o éxito.

Para tu vida

Usa responsablemente tus capacidades y reconoce sus límites. Pregúntate si has confundido estar preparado con tener control absoluto sobre tu futuro. Puedes servir con valentía mientras dependes del Padre, descansas en Cristo y permites que el Espíritu Santo corrija tu presunción.

---

[15] Moab ha sido devastado;
el devastador ha subido contra sus ciudades, y sus jóvenes escogidos han bajado a la matanza —
declara el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos—.

El Rey anuncia la caída de los mejores combatientes

La derrota de Moab incluye sus ciudades y sus jóvenes escogidos. Jehová se presenta como el Rey cuya autoridad supera toda pretensión de fuerza nacional.

Explicación del versículo

«Moab ha sido devastado» responde a la afirmación de poder del versículo anterior. El anuncio coloca ante el oyente el resultado de la batalla: el país del que sus habitantes se enorgullecían aparece arruinado. Esta

manera de presentar el juicio como una escena consumada comunica su certeza; la frase aislada no establece la fecha de una campaña.

La subida del devastador contra las ciudades y la bajada de los jóvenes a la matanza forman un contraste de movimientos. La traducción identifica como devastador al que avanza contra los centros urbanos. Quienes debían defenderlos descienden hacia la muerte. La imagen del descenso refuerza el abatimiento de la fuerza que se había exaltado.

«Sus jóvenes escogidos» dirige la atención hacia los combatientes considerados más aptos. Su selección no los vuelve invulnerables. El pasaje anuncia una pérdida humana terrible, además del fracaso de una estrategia militar. El lenguaje del juicio no invita al lector a disfrutar de la muerte de esos jóvenes.

Quien pronuncia la sentencia es «el Rey». El hebreo הַמֶּלֶךְ, *hammelekh*, significa el rey, y la frase siguiente identifica a ese soberano: Jehová de los ejércitos. La autoridad última no pertenece al dirigente moabita ni al jefe del ejército que invade. Dios gobierna sobre ambos.

Reconocer la autoridad del Señor

La realeza de Dios llama a todas las naciones a rendirle cuentas. El evangelio anuncia que Jesús resucitado posee toda autoridad y envía a sus discípulos a enseñar a las naciones, como muestra Mateo 28:18–20. Su iglesia cumple ese encargo anunciando al Salvador y enseñando sus mandamientos.

Para tu vida

Tu valor no depende de estar entre los más fuertes o los más reconocidos. Pon tu confianza en Cristo, que te recibe por gracia. Pide al Padre humildad para ejercer cualquier autoridad que tengas y al Espíritu Santo un corazón capaz de llorar por las vidas destruidas por la guerra.

---

16 La ruina de Moab está cerca de llegar;
su calamidad se apresura mucho.

La calamidad se acerca con rapidez

Moab no puede prolongar indefinidamente su tranquilidad. La repetición de expresiones de cercanía intensifica la urgencia del anuncio.

Explicación del versículo

«La ruina de Moab está cerca de llegar» concentra el mensaje en el tiempo. El país había parecido establecido desde su juventud, sin el trastorno del destierro. Ahora la palabra de Jehová presenta una interrupción que se aproxima. La larga duración de una situación no garantiza su continuidad.

La segunda frase repite e intensifica la primera: «su calamidad se apresura mucho». La calamidad aparece como alguien que corre hacia Moab. Esta personificación hace sentir el movimiento del peligro y evita que el anuncio se reciba como una posibilidad distante, incapaz de afectar las decisiones presentes.

Las dos frases pertenecen a la misma sentencia. No describen necesariamente dos invasiones distintas ni ofrecen unidades con las que calcular una fecha. El oráculo reclama atención por la proximidad de lo anunciado, sin proporcionar aquí un calendario de acontecimientos.

La cercanía también prepara la lamentación del versículo 17. Los vecinos deberán reconocer la caída de un poder que conocían bien. El cambio de la jactancia al duelo sucede rápidamente dentro del poema: quienes decían ser fuertes ya necesitan que otros lloren su ruina.

Escuchar mientras hay ocasión

Jesús enseña en Lucas 12:15–21 que nuestros proyectos no pueden asegurar los años venideros. Esa enseñanza invita a reconocer hoy nuestra dependencia de Dios. La respuesta cristiana es acudir al Hijo por

la fe, recibir su perdón y vivir reconciliados con el Padre; la incertidumbre del mañana no se resuelve acumulando más seguridades.

Para tu vida

Atiende la corrección que ya has comprendido en la Escritura. Puedes pedir al Espíritu Santo ayuda para abandonar una conducta dañina, reparar un agravio o decir la verdad que has postergado. Hazlo confiando en la gracia de Jesucristo, sin inventar fechas de juicio para ti ni para otras personas.

---

17 Lamenten por él todos sus vecinos y todos los que conocen su nombre.
Digan: “¡Cómo se ha quebrado el cetro poderoso, el bastón glorioso!”.

Los vecinos deberán lamentar la caída de Moab

El país que se consideraba fuerte será recordado mediante un lamento. La vara de mando aparece quebrada y su antiguo prestigio no puede sostenerlo.

Explicación del versículo

«Lamenten por él todos sus vecinos» amplía la escena más allá de las fronteras de Moab. La caída afectará a quienes compartían con él la vida de la región. «Todos los que conocen su nombre» incluye a los que reconocían su existencia y reputación, aunque no estuvieran dentro de sus ciudades.

El anuncio pone en boca de esos observadores una exclamación: «¡Cómo se ha quebrado!». El asombro forma parte del duelo. La fuerza que parecía estable ya no puede tratarse como garantía permanente, y su derrumbe obliga a reconocer una realidad que antes parecía impensable.

El «cetro poderoso» y el «bastón glorioso» representan la autoridad y el vigor del país. Son imágenes paralelas del mismo poder quebrantado. El poema no necesita referirse a dos objetos reales recuperados de un palacio ni identifica aquí a dos reyes diferentes.

La lamentación no declara inocente a Moab. El capítulo expondrá su soberbia y su desprecio por Israel. Sin embargo, el juicio no se narra como una fiesta a la que deban acudir sus vecinos. La pérdida de vidas, hogares y vida común sigue siendo motivo de dolor aun cuando Dios denuncie pecados verdaderos.

La compasión ante un juicio verdadero

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando por Jerusalén mientras anuncia la devastación que vendrá sobre ella. Su llanto y su palabra de juicio revelan juntos la seriedad del pecado y su compasión. Seguir al Salvador nos enseña a tomar en serio la verdad sin cultivar placer por la ruina ajena.

Para tu vida

Cuando caiga una persona o una comunidad que antes admirabas, reconoce el daño con honestidad y conserva la compasión. Pide al Padre que libre tu corazón de la burla. El Espíritu Santo puede ayudarte a acompañar a quienes sufren y a examinar con humildad tus propias seguridades delante de Cristo.

---

18 Baja de tu gloria y siéntate en tierra reseca, hija que habitas en Dibón, porque el devastador de Moab ha subido contra ti y ha destruido tus fortalezas.

Dibón debe abandonar su lugar de honor

La ciudad recibe la orden de descender y sentarse en tierra reseca. Sus fortificaciones caerán ante el devastador y su gloria quedará atrás.

Explicación del versículo

El profeta habla a la «hija que habitas en Dibón». La ciudad y sus habitantes son tratados como una mujer a quien se puede ordenar que baje y se siente. La personificación permite representar en una sola figura la humillación de toda la población.

«Baja de tu gloria» describe la pérdida de posición. La ciudad había vivido con honor y con defensas que expresaban su importancia; ahora debe abandonar ese lugar elevado. «Siéntate en tierra reseca» sustituye la comodidad por una condición de necesidad y desamparo. La escena no ofrece una técnica espiritual, sino la imagen concreta de una población abatida.

La causa está introducida por «porque»: el devastador ha subido contra ella y ha destruido sus fortalezas. Mientras la hija de Dibón baja, el enemigo sube. Ese contraste da movimiento al cambio de poder. La elevación que antes protegía la ciudad ya no logra mantener al invasor lejos de sus habitantes.

Dibón aparece también entre las ciudades de la meseta en el versículo 22. Su mención particular anticipa la lista de poblaciones alcanzadas por el juicio. La caída no queda limitada a un nombre escogido por su valor simbólico; forma parte de una devastación que recorre el territorio de Moab.

El prestigio no puede justificarnos

Jesús dirige la parábola de Lucas 18:9–14 a quienes se consideran justos y desprecian a otros. El hombre que recibe misericordia es quien reconoce su necesidad delante de Dios. La salvación se recibe por gracia en Cristo; la posición social o religiosa no puede colocar a nadie por encima de esa necesidad.

Para tu vida

Si has perdido reconocimiento o estabilidad, lleva esa herida al Padre con sinceridad. También puedes examinar si habías hecho del prestigio tu refugio. Jesús recibe al que acude a él, y el Espíritu Santo te guía a una humildad que reconoce la verdad sin negar la dignidad de las personas humilladas.

---

19 Ponte junto al camino y vigila, habitante de Aroer.
Pregunta al que huye y a la que escapa;
di: “¿Qué ha sucedido?”.

Aroer espera junto al camino las noticias de la derrota

La amenaza se acerca mediante el testimonio de quienes huyen. La habitante de Aroer deberá escuchar una noticia que sus propios ojos todavía no han visto.

Explicación del versículo

«Ponte junto al camino y vigila» cambia la perspectiva de la escena. Después de presentar las fortalezas de Dibón destruidas, el poema sitúa a Aroer al borde de una ruta. La población es interpelada mediante una figura femenina, como había sucedido con Dibón.

La orden de vigilar tiene un propósito inmediato: preguntar a los que escapan. El camino deja de ser solo un espacio de tránsito habitual y se convierte en el lugar por donde llega el desastre. Los fugitivos llevan consigo la noticia de lo que ha ocurrido en otros puntos del país.

El texto menciona «al que huye y a la que escapa». Las formas masculina y femenina permiten ver el alcance humano de la crisis. La derrota afecta a hombres y mujeres, y la información llega por boca de personas que han debido abandonar la seguridad de su vida cotidiana.

«¿Qué ha sucedido?» introduce la respuesta del versículo 20. La pregunta crea una pausa antes de oír que Moab ha sido quebrantado. El anuncio de juicio se vuelve una escena de escucha: una ciudad descubre su peligro a través del sufrimiento de quienes llegan de otra parte.

Escuchar al que necesita ayuda

El pasaje describe una situación de guerra y no establece por sí solo todas las obligaciones hacia el desplazado. La enseñanza de Jesús sí forma a sus discípulos para mirar con compasión a las personas desamparadas. En Mateo 9:35–38, su compasión lo mueve a atender a las multitudes y a llamar a sus discípulos a orar.

Para tu vida

Escucha con paciencia a quien llega afectado por una pérdida. Permite que cuente lo sucedido sin reducirlo a una noticia o exigirle detalles que lo lastimen. Puedes pedir al Espíritu Santo sensibilidad y sabiduría para ofrecer ayuda concreta, siguiendo a Cristo y confiando al Padre lo que supera tus fuerzas.

---

20 Moab ha sido avergonzado, porque está destrozado.
¡Giman y griten!
Anuncien en Arnón que Moab ha sido devastado.

La respuesta del camino: Moab ha sido destrozado

La pregunta de Aroer recibe una noticia de vergüenza y quebranto. El anuncio deberá extenderse por Arnón y dar lugar al lamento.

Explicación del versículo

«Moab ha sido avergonzado, porque está destrozado» explica qué ha sucedido. La vergüenza procede de una derrota real, que desmiente las expectativas del país sobre sus dioses, sus riquezas y sus guerreros. La imagen pública de fortaleza se ha encontrado con su límite.

El capítulo había anunciado que Moab se avergonzaría de Quemos. Ahora la misma experiencia se atribuye al país. Su seguridad religiosa y su prestigio nacional quedan unidos en el desengaño. La causa de la vergüenza no es haber tenido menos fama de la deseada, sino haber confiado en apoyos incapaces de evitar el juicio.

«¡Giman y griten!» convoca a expresar el dolor. El grito de los versículos anteriores se extiende: ya no llega únicamente desde una ciudad atacada o por el camino de los fugitivos. La población entera debe reconocer el quebranto y dejar de hablar como si la derrota fuera imposible.

«Anuncien en Arnón» sitúa la difusión de la noticia en el ámbito del río y de su región. La geografía da concreción al mensaje; la calamidad será conocida en el territorio donde se desarrollaba la vida moabita. El versículo siguiente ampliará ese recorrido mediante una lista de ciudades de la meseta.

Una noticia que merece duelo

Los lamentos de Isaías 15:1–9 también describen el llanto de Moab y la huida de sus habitantes. La reiteración del dolor preserva la dimensión humana del juicio. Jesús, que lloró por la ciudad ante su ruina, nos enseña a recibir esas escenas con verdad y compasión.

Para tu vida

Da espacio al duelo cuando una pérdida se vuelve real. No necesitas ocultarlo detrás de frases religiosas rápidas. Puedes llevar tu aflicción al Padre por medio de Cristo y pedir al Espíritu Santo palabras sinceras para acompañar a otros, sin convertir su dolor en motivo de exhibición o de burla.

El juicio alcanzará todas las ciudades de Moab

---

21 El juicio ha llegado a la tierra de la meseta, sobre Holón, Jahaza y Mefaat,

La sentencia recorre la meseta

Holón, Jahaza y Mefaat abren una lista de ciudades que continúa hasta el versículo 24. El juicio anunciado alcanza lugares concretos de la vida moabita.

Explicación del versículo

«El juicio ha llegado» presenta la calamidad como ejecución de una sentencia. La guerra no se explica únicamente por el movimiento de fuerzas rivales. Dentro del oráculo, Jehová llama a cuentas a Moab y muestra el alcance de su palabra sobre el territorio.

La «tierra de la meseta» designa una región elevada de terreno relativamente llano. El término hebreo מִישׁוֹר, *mishor*, se relaciona con esa condición del terreno. Aquí tiene una función geográfica: no expresa una supuesta rectitud moral de sus habitantes.

Holón, Jahaza y Mefaat son los primeros nombres de esta enumeración. Jahaza y Mefaat aparecen también en el territorio descrito para Rubén en Josué 13:15–21. Las menciones de diferentes épocas reflejan una región cuya posesión cambió; la lista de Jeremías sitúa estas poblaciones dentro del ámbito moabita al que dirige el juicio.

El recorrido no tiene que leerse como un calendario exacto de asedios. Su función es mostrar que la amenaza anunciada sobre el país llega hasta sus ciudades. Los nombres convierten una declaración general en una realidad que sus habitantes podían reconocer.

Un Señor para las naciones

El Dios de Israel gobierna también sobre Moab. El evangelio anuncia que Jesucristo tiene autoridad sobre todas las naciones y envía a sus discípulos a enseñarles su palabra, según Mateo 28:18–20. Esa autoridad hace necesario el arrepentimiento y sostiene la oferta de salvación por su gracia.

Para tu vida

Permite que la palabra de Dios alcance tu vida concreta: tu hogar, tu trabajo y tus relaciones. Pide al Espíritu Santo que te ayude a obedecer a Cristo precisamente donde vives, confiando en el Padre y sin suponer que alguna zona de tu vida queda fuera de su mirada.

---

22 sobre Dibón, Nebo y Bet-diblataim,

Dibón y Nebo quedan dentro de la misma sentencia

La lista prosigue con Dibón, Nebo y Bet-diblataim. Las ciudades ya mencionadas se integran ahora en el anuncio que abarca el territorio.

Explicación del versículo

La preposición «sobre» mantiene la relación con el juicio del versículo 21. Estas poblaciones no aparecen como una pausa informativa, sino como lugares alcanzados por la sentencia. El lector debe conservar la continuidad de los versículos 21–24 para comprender la enumeración.

Dibón ya había recibido una exhortación particular: bajar de su gloria porque sus fortalezas serían destruidas. Su aparición aquí confirma que esa escena pertenece al quebrantamiento general de Moab. La ciudad que debía abandonar su posición de honor tampoco constituye una excepción dentro del país.

Nebo había abierto el capítulo con un anuncio de devastación. Su repetición enlaza el comienzo del oráculo con este recorrido territorial. En este contexto se trata de una población, incluida entre otras ciudades, y no de una orden dirigida a un monte.

Dibón y Nebo aparecen en Números 32:34–38 dentro de la ocupación israelita al este del Jordán. Jeremías habla desde otro momento de la historia de esa región. Bet-diblataim amplía la lista sin recibir una descripción adicional: su nombre basta para incluirla en la misma realidad de juicio.

Una advertencia para lugares conocidos

La repetición de nombres impide tratar la ruina como un asunto lejano e impersonal. Jesús también enseñó en pueblos y ciudades concretos, atendiendo a personas reales. El Salvador conoce a quienes viven en cada lugar y ofrece una gracia que requiere la respuesta personal de la fe.

Para tu vida

Ora por tu ciudad y por sus habitantes con atención a sus necesidades reales. Ante el Padre, puedes nombrar a personas que atraviesan pérdidas o viven lejos de Cristo. Pide al Espíritu Santo sabiduría para servirlas y compartir el evangelio con respeto, sin convertir los nombres de tu entorno en simples cifras.

---

23 sobre Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón,

También los centros menos destacados serán alcanzados

Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón continúan el recorrido. La sentencia incluye tanto ciudades que ya conocemos en el capítulo como otras nombradas brevemente.

Explicación del versículo

Quiriataim vuelve a aparecer después de la denuncia del versículo 1, donde se la presenta avergonzada y conquistada. La repetición sostiene la unidad del anuncio: lo declarado al comienzo queda incluido en una relación más amplia de lugares sometidos al mismo juicio.

El nombre de Quiriataim aparece junto con Baal-meón en el relato de las ciudades reconstruidas por los rubenitas, en Números 32:37–38. Esos nombres sitúan al lector en la historia de los territorios al este del Jordán. La memoria de una ocupación anterior no evita el juicio que Jeremías anuncia sobre Moab.

Bet-gamul y Bet-meón no reciben aquí una escena particular. La fuerza de la lista está en reunirlas con las demás poblaciones, no en asignar a cada nombre una clase diferente de pecado. El texto tampoco exige reconstruir con certeza su ubicación moderna para comprender su mensaje.

La sucesión de nombres expone el alcance de una crisis nacional. Cada población supone habitantes, hogares y actividades ordinarias, aunque el poema no describa sus historias individuales. La brevedad de la mención no disminuye el peso humano de lo anunciado.

Una mirada que reconoce personas

La compasión de Jesús por las multitudes, descrita en Mateo 9:35–38, enseña a sus discípulos a ver personas necesitadas de cuidado y dirección. Cristo da su vida para salvar a pecadores de pueblos diversos; la pertenencia a una ciudad poco conocida no deja a nadie fuera del alcance de su evangelio.

Para tu vida

Presta atención también a quienes reciben poca atención pública. Puedes pedir al Padre que te muestre una necesidad cercana y al Espíritu Santo constancia para responder. El servicio que nace de la gracia de Cristo no necesita prestigio para ser valioso delante de él.

[24] sobre Queriot, Bosra y todas las ciudades de la tierra de Moab, las lejanas y las cercanas.

Ciudades cercanas y lejanas, todas bajo el juicio

Queriot y Bosra cierran la enumeración. La frase final explica su amplitud: la sentencia abarca las ciudades de la tierra de Moab.

Explicación del versículo

El versículo añade dos nombres antes de recoger el conjunto: «todas las ciudades de la tierra de Moab». La lista de los versículos 21–24 no pretende conceder seguridad a las poblaciones que no aparecen nombradas. Sus ejemplos sirven para comunicar el alcance territorial del anuncio.

Queriot figura también en Amós 2:1–3, donde el juicio sobre Moab se relaciona con una crueldad concreta. Esa conexión ayuda a reconocer que los anuncios proféticos sobre las naciones tienen un contenido moral. El Señor no está defendiendo un simple orgullo nacional de Israel frente al de sus vecinos.

La Bosra mencionada aquí se incluye expresamente dentro del ámbito de Moab. La presencia del mismo nombre en otros anuncios no basta para hacer idénticas todas las localidades. El sentido del versículo depende de esta delimitación: las ciudades de la tierra moabita, conocidas o no en detalle por el lector.

«Las lejanas y las cercanas» reúne extremos para expresar totalidad. La distancia entre poblaciones no creará un refugio seguro ante la sentencia. Esa amplitud concuerda con el versículo 8, que ya había anunciado la llegada del devastador a cada ciudad.

La necesidad común de la gracia

Las diferencias de lugar y de posición no eliminan la necesidad de reconciliación con Dios. Efesios 2:1–10 presenta la salvación como don de su misericordia en Cristo. Nadie obtiene vida por vivir lejos de una crisis visible o por pertenecer a una comunidad respetada.

Para tu vida

Acude a Jesús con la misma necesidad que reconoces en otros. Agradece al Padre su misericordia y pide al Espíritu Santo que libre tu mirada de la superioridad. La gracia recibida te permite orar y servir sin levantar barreras entre las personas de cerca y las de lejos.

[25] El cuerno de Moab ha sido cortado y su brazo ha sido quebrado —declara el SEÑOR—.

La fuerza de Moab queda inutilizada

El cuerno cortado y el brazo quebrado representan el fin de la capacidad del país para defenderse y ejercer poder.

Explicación del versículo

Después de recorrer las ciudades, el oráculo resume la caída de Moab mediante dos partes del cuerpo. El «cuerno» evoca la fuerza de un animal que puede defenderse o embestir. La palabra hebrea קֶרֶן, *qeren*, designa ese cuerno y puede expresar figuradamente vigor o poder. Su corte representa la pérdida de esa capacidad.

El «brazo» quebrado presenta la misma realidad desde una imagen humana. Un brazo sano permite actuar, sostener y combatir; su fractura lo vuelve incapaz de cumplir esas funciones. Moab había hablado de hombres fuertes para la batalla, pero ahora el país entero aparece como un cuerpo cuya fuerza ha sido anulada.

Las imágenes se refuerzan entre sí. No es necesario asignar el cuerno a un rey y el brazo a otro dirigente, ni entender que el versículo prescribe mutilaciones corporales. El anuncio describe la derrota del poder nacional con un lenguaje que permite sentir su gravedad.

«Declara el SEÑOR» identifica nuevamente al que pronuncia la sentencia. La fuerza de Moab no cae fuera del conocimiento de Dios. Queda sometida al Señor que gobierna sobre las naciones y que no puede ser desplazado por la jactancia de sus guerreros.

La fuerza que sostiene al creyente

Salmos 46:1–3 presenta a Dios como refugio y fuerza en medio de un mundo que se conmueve. El evangelio nos enseña a acercarnos a ese refugio por medio de Jesucristo. Su salvación descansa en su obra, y no en la capacidad que podamos conservar para protegernos o afirmarnos.

Para tu vida

Si una pérdida de salud, recursos o influencia te ha mostrado tus límites, puedes hablar de esa fragilidad con el Padre. Tu necesidad no te excluye de la gracia de Cristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para recibir apoyo y para usar la fuerza que todavía tienes al servicio de otros.

La soberbia y la burla de Moab serán humilladas

---

26 Embriáguenlo, porque se engrandeció contra el SEÑOR.
Moab se revolcará en su vómito y también será objeto de burla.

La embriaguez representa una humillación bajo el juicio

Moab se engrandeció contra Jehová y ahora aparece incapaz de conservar el control. Su vergüenza corresponde a la arrogancia con que había mirado a otros.

Explicación del versículo

«Embriáguenlo» introduce la imagen de una persona vencida por la bebida. En el contexto profético, la embriaguez puede representar la conmoción y la pérdida de capacidad bajo el juicio de Dios. Jeremías 25:15–18 presenta la copa de la ira destinada a las naciones y relaciona sus efectos con la espada.

La razón se declara expresamente: Moab «se engrandeció contra el SEÑOR». Su orgullo ha alcanzado una dimensión religiosa. El país se ha atribuido una posición incompatible con reconocer la autoridad del Señor. Los recursos, la fuerza y el culto de Quemos habían sostenido esa presunción.

La escena del vómito expresa una vergüenza extrema. El que se consideraba honorable queda expuesto en una condición degradante y sin dominio de sí. Es una imagen deliberadamente dura, que describe el derrumbe de su pretensión de grandeza. No ordena al lector intoxicar ni maltratar a una persona.

«También será objeto de burla» prepara la acusación del versículo siguiente: Moab había convertido a Israel en motivo de escarnio. Ahora experimentará la vergüenza que contemplaba con desprecio en otro pueblo. La correspondencia muestra la seriedad de su conducta, sin autorizar a los lectores a prolongar esa cadena de humillaciones.

Dejar la venganza en manos de Dios

La justicia divina pone límite al orgullo, pero Cristo llama a sus discípulos a amar a sus enemigos. Lucas 6:27–36 enseña a hacer el bien y a ser misericordiosos como el Padre. El Salvador nos recibe por gracia cuando tampoco podemos alegar inocencia absoluta ante Dios.

Para tu vida

Examina si el sufrimiento ajeno te produce una satisfacción que no quieres reconocer. Puedes confesarla al Padre y pedir al Espíritu Santo que transforme tu mirada. La fe en Cristo te permite esperar justicia sin convertir la vergüenza de otro en entretenimiento ni negar la ayuda que necesita.

---

27 ¿No fue Israel motivo de burla para ti?
¿Acaso fue sorprendido entre ladrones, para que cada vez que hablaras de él sacudieras la cabeza?

Jehová confronta la burla de Moab contra Israel

Las preguntas exponen una actitud de desprecio. Moab había reaccionado ante la desgracia de Israel como si su caída autorizara a ridiculizarlo.

Explicación del versículo

«¿No fue Israel motivo de burla para ti?» recuerda una conducta conocida por Jehová. Moab no se había limitado a observar los problemas de su vecino. Había encontrado en ellos ocasión para despreciarlo. Así se explica por qué el versículo anterior anuncia que Moab también será objeto de burla.

«¿Acaso fue sorprendido entre ladrones?» emplea la imagen de alguien descubierto en una situación deshonrosa. La pregunta confronta la manera en que Moab trataba a Israel, como si su nombre mereciera automáticamente el desprecio reservado al criminal sorprendido en su delito.

Esta defensa frente al escarnio no borra los pecados de Israel. El libro de Jeremías contiene extensas denuncias contra Judá y explica la justicia de su castigo. El juicio de Dios sobre un pueblo no concede a sus vecinos permiso para deshumanizarlo ni los coloca a ellos por encima de toda responsabilidad.

La reacción se expresa mediante un gesto: cada vez que Moab hablaba de Israel, sacudía la cabeza. En este contexto comunica desdén y mofa. La repetición «cada vez» muestra una disposición arraigada, capaz de convertir el nombre de un pueblo entero en ocasión habitual de desprecio.

La misericordia corrige nuestra superioridad

Jesús denuncia en Lucas 18:9–14 la confianza en la propia justicia unida al desprecio de los demás. La comparación con el otro no justifica al pecador. Quien vuelve a casa justificado es quien pide misericordia. Delante del Padre, nuestra esperanza es la gracia de Cristo y no la desgracia de otra persona o comunidad.

Para tu vida

Presta atención a tus gestos, bromas y comentarios cuando hablas de quienes han caído. Puedes reconocer un pecado sin despreciar a toda la persona. Pide al Espíritu Santo un lenguaje verdadero y compasivo, y recuerda cuánto necesitas tú mismo al Salvador antes de hacer de alguien un motivo de burla.

---

28 Abandonen las ciudades y habiten entre las rocas, habitantes de Moab.
Sean como la paloma que anida en los bordes de la boca de una caverna.

De las ciudades a los refugios entre las rocas

Los habitantes de Moab deben abandonar la seguridad urbana. La paloma que anida en una abertura rocosa representa una vida de refugio y vulnerabilidad.

Explicación del versículo

«Abandonen las ciudades» responde al anuncio de que todas serán alcanzadas por el juicio. El lugar que antes concentraba viviendas, fortificaciones y organización pública ya no ofrece la protección esperada. La orden recuerda el llamado a huir de los versículos 6 y 9.

«Habiten entre las rocas» describe la búsqueda de escondites fuera de los centros urbanos. La escena muestra un cambio profundo de condición: quienes podían apoyarse en una ciudad estable tendrán que buscar cobijo en un terreno difícil. Se trata de una exhortación de supervivencia dentro de la calamidad anunciada.

La paloma aporta una comparación reconocible. Anida «en los bordes de la boca de una caverna», aprovechando las aberturas de la roca. La boca es la entrada o abertura de la cueva; el lenguaje presenta al ave situada en sus márgenes. Esa imagen comunica el refugio limitado de quien ha perdido su hogar habitual.

El contraste con las ciudades subraya la fragilidad. La paloma carece de las defensas con que Moab se había enorgullecido. Su ejemplo invita a buscar abrigo mientras dure el peligro, pero la escena sigue formando parte de un anuncio de devastación, no de una garantía de que cada fugitivo quedará a salvo.

El refugio que permanece

El descanso ofrecido por Jesús en Mateo 11:28–30 se encuentra al acudir a él y aprender de su mansedumbre. Cristo sostiene a quienes han perdido sus apoyos y los recibe por gracia. Seguirlo puede incluir decisiones prudentes para proteger la vida y la disposición a recibir ayuda durante el desarraigo.

Para tu vida

Cuando tengas que dejar una situación insegura, busca consejo y apoyo con humildad. Puedes pedir al Padre protección sin avergonzarte de tu vulnerabilidad. El Espíritu Santo te guía conforme a la verdad de Cristo y puede ayudarte también a ofrecer refugio, hospitalidad o ayuda práctica a quien ha tenido que marcharse.

---

[29] Hemos oído del orgullo de Moab, de lo orgulloso que es: su soberbia, su arrogancia, su altivez y la presunción de su corazón.

Muchas palabras para exponer una misma soberbia

La acumulación de términos hace sentir cuánto ha ocupado el orgullo la vida de Moab. La altivez visible procede de una presunción arraigada en el corazón.

Explicación del versículo

«Hemos oído del orgullo de Moab» presenta su fama desde fuera. Su altivez ha llegado a ser reconocible para otros. El anuncio no depende únicamente de una impresión aislada del profeta; el poema evoca una reputación que la conducta del país ha hecho pública.

«De lo orgulloso que es» intensifica el diagnóstico. Después se acumulan soberbia, arrogancia, altivez y presunción. La repetición produce una insistencia deliberada. Son expresiones cercanas que describen distintas resonancias de una misma autoexaltación, sin necesidad de repartirlas en pecados completamente separados.

La última frase sitúa el problema en el corazón. El orgullo no consiste solo en ceremonias solemnes o palabras de grandeza nacional. Expresa una postura interior que puede manifestarse en la confianza en los tesoros, la jactancia militar y la burla contra Israel que el capítulo ya ha denunciado.

Isaías 16:6 contiene una denuncia muy cercana del orgullo de Moab. La afinidad muestra un tema persistente en los anuncios proféticos sobre este pueblo. El Señor conoce una soberbia que la repetición de sus propias alabanzas nunca puede convertir en verdad.

La humildad de Jesucristo

Filipenses 2:3–11 llama a abandonar la vanagloria contemplando a Cristo. El Hijo, verdaderamente divino, asumió la condición de siervo y obedeció hasta la cruz; el Padre lo exaltó. Su entrega salva al pecador y forma en sus discípulos una manera de vivir atenta al bien de otros.

Para tu vida

Escucha con serenidad cómo afecta tu conducta a los demás. Si una corrección descubre orgullo, puedes reconocerlo delante del Padre sin defender tu imagen a toda costa. Pide al Espíritu Santo que produzca en ti la humildad de Cristo y te enseñe a recibir sus dones con gratitud, como dones y no como motivos de superioridad.

---

30 Yo conozco su insolencia —declara el SEÑOR—, pero es vana;
sus jactancias no consiguen nada.

Dios conoce la insolencia y su falta de fundamento

La reputación de Moab pasa ahora ante la evaluación de Jehová. Sus jactancias no pueden producir la seguridad que prometen.

Explicación del versículo

«Yo conozco» responde al «hemos oído» del versículo anterior. La soberbia que otros perciben es plenamente conocida por el Señor. La fórmula «declara el SEÑOR» identifica al que habla y da peso a su evaluación: Moab no puede sostener su versión de sí mismo frente al conocimiento de Dios.

La «insolencia» describe una actitud arrogante y desafiante. En el contexto incluye haberse engrandecido contra Jehová. Sus manifestaciones pueden impresionar o intimidar a otros pueblos, pero carecen del fundamento que Moab les atribuye.

«Es vana» y «no consiguen nada» expresan ese fracaso. El hebreo repite una negación para cuestionar la pretensión y el efecto de sus palabras. La formulación es concentrada, pero el sentido del conjunto es claro: el orgullo no se convierte en poder verdadero por ser proclamado con fuerza.

La denuncia no implica que una jactancia sea inofensiva. Puede fomentar desprecio, decisiones imprudentes y daño a otros. Su vanidad consiste en que no alcanzará el resultado que promete: preservar a Moab frente al juicio. La realidad terminará por desmentir su seguridad verbal.

Recibir una palabra verdadera

Jesús enseña que el Espíritu Santo convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio en Juan 16:8–11. Necesitamos esa obra que nos enfrenta con la verdad y nos conduce a reconocer al Hijo. La gracia de Cristo permite abandonar la defensa de una imagen falsa y acudir al Padre con arrepentimiento.

Para tu vida

Examina qué promesas haces sobre tus propias fuerzas y qué ocurre cuando alguien las cuestiona. Puedes hablar con honestidad de tus límites y depender de Dios para cumplir tus responsabilidades. Pide al Espíritu Santo que una tus palabras con una vida fiel a Jesús, libre de la necesidad de parecer invulnerable.

Lamento por las pérdidas de Moab

31 Por eso gemiré por Moab y clamaré por todo Moab;
por los hombres de Kir-hares se gemirá.

La denuncia de la soberbia da paso al gemido

El anuncio del juicio incluye un lamento por todo Moab y por los habitantes de Kir-hares. La verdad acerca del pecado no elimina el dolor por quienes sufrirán.

Explicación del versículo

«Por eso gemiré por Moab» introduce una respuesta que puede sorprender después de la denuncia de su orgullo. El poema no pasa de identificar su pecado a celebrar su destrucción. Anuncia el dolor que acompañará a la caída de un pueblo real.

«Clamaré por todo Moab» amplía el lamento al conjunto de la nación. La misma totalidad que había aparecido en la lista de ciudades reaparece ahora en el duelo. La devastación no puede reducirse a un golpe sobre edificios o a un cambio en el equilibrio de poder: afectará profundamente la vida de sus habitantes.

La primera persona del lamento se encuentra en una secuencia donde habla Jehová y se escucha la expresión del dolor profético. Puede entenderse en continuidad con la voz divina o como el gemido del profeta que anuncia su palabra. El pasaje reúne la sentencia y el duelo sin detenerse a explicar esa relación de voces.

La última frase, «por los hombres de Kir-hares se gemirá», concentra el dolor en una población. El hebreo emplea יֻהְגֶּה, *yehgeh*, «gemirá», una forma de tercera persona. La expresión impersonal conserva el lamento sin precisar aquí otro sujeto. El nombre de la ciudad devuelve una dimensión concreta al clamor por «todo Moab».

La compasión del Salvador

En Lucas 19:41–44, Jesús llora por Jerusalén y anuncia su futura ruina. Su compasión no vacía de contenido la advertencia. Como Señor y Salvador, llama a recibir la paz que Dios ofrece y muestra la gravedad de rechazarla.

Para tu vida

Deja que la verdad de Dios forme también tus afectos. Puedes denunciar una injusticia y, al mismo tiempo, dolerte por las personas que sufrirán sus consecuencias. Pide al Padre un corazón semejante al de Cristo y al Espíritu Santo ayuda para que tu firmeza no se convierta en dureza o satisfacción ante la caída ajena.

32 Lloraré por ti más de lo que se llora por Jazer, vid de Sibma.
Tus sarmientos cruzaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer;
el devastador ha caído sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia.

La vid de Sibma pierde su fruto y su alcance

El lamento contempla la prosperidad agrícola como una vid extendida que queda bajo el devastador. La pérdida de la vendimia alcanza el sustento y la alegría de la población.

Explicación del versículo

El profeta se dirige a la «vid de Sibma». La población y sus viñedos aparecen reunidos en una imagen de crecimiento y abundancia. Llorar por esa vid significa lamentar lo que sucederá a las personas cuya vida estaba ligada a sus frutos.

«Más de lo que se llora por Jazer» expresa una comparación de dolor. La formulación hebrea ha sido entendida también como llorar con el llanto de Jazer. La traducción conserva el sentido comparativo: el quebranto de Sibma provoca un duelo extraordinario. La relación entre ambas ciudades amplía la escena de pérdida.

Los sarmientos que cruzan el mar representan una expansión notable. La imagen puede evocar el alcance de los viñedos o la difusión de sus productos. Su lenguaje es poético: la extensión de unas ramas permite contemplar la prosperidad más allá de una sola parcela.

La expresión «mar de Jazer» presenta una dificultad geográfica. Su referencia exacta no es segura, y el paralelo de Isaías 16:8–9 conserva una formulación algo distinta. El mensaje no depende de identificar con certeza un gran cuerpo de agua junto a Jazer. La vid que había alcanzado tanto queda ahora expuesta al devastador.

Los «frutos de verano» y la «vendimia» reúnen la abundancia estacional. El enemigo cae sobre aquello que debía recogerse y disfrutarse. El golpe destruye tanto bienes presentes como la expectativa de alimento, intercambio y celebración que acompañaba a la cosecha.

La vida que Cristo sostiene

Jesús se presenta como la vid verdadera en Juan 15:1–8. Allí la imagen enseña la dependencia de los discípulos respecto de él y el cuidado del Padre. Es una enseñanza distinta de la vid moabita devastada, pero permite reconocer dónde encuentra el creyente una vida que los resultados materiales de una cosecha no pueden asegurar.

Para tu vida

Cuando se pierda el fruto de un trabajo prolongado, puedes llorar esa pérdida delante del Padre. Tu esfuerzo tenía un valor real, aunque su resultado se haya destruido. Pide al Espíritu Santo fuerza para dar el siguiente paso y permanece en Cristo, cuya gracia sostiene tu vida más allá de lo que logres conservar.

---

33 La alegría y el regocijo han desaparecido del campo fértil y de la tierra de Moab.
He hecho que falte el vino en los lagares;
nadie pisa las uvas con gritos de alegría.
Hay gritos, pero no son gritos de alegría.

Los gritos de alegría se convierten en gritos de desastre

La vendimia pierde su celebración porque desaparece el vino de los lagares. Todavía se oyen gritos, pero ya no expresan el gozo de la cosecha.

Explicación del versículo

La alegría y el regocijo han desaparecido del «campo fértil» y de la tierra de Moab. La expresión hebrea מִכַּרְמֶל, *mikkarmel*, alude aquí a un terreno productivo. El contexto agrícola permite entenderla como campo fértil, sin trasladar la escena al monte Carmelo.

«He hecho que falte el vino en los lagares» atribuye el cambio al juicio de Jehová. El lagar es el lugar donde se pisaban las uvas para obtener su jugo. La falta de vino expresa el colapso de una actividad que reunía trabajo, provisión y fiesta.

La palabra הֵידָד, *hedad*, designa un grito o una aclamación y se repite con fuerza en el versículo. En la vendimia podía acompañar el trabajo compartido. El poema aprovecha esa sonoridad para presentar una sustitución dolorosa: hay ruido humano, pero el carácter de los gritos ha cambiado.

«Hay gritos, pero no son gritos de alegría» conduce a escuchar la angustia del versículo siguiente. El desastre ocupa el espacio de la celebración. El juicio se hace visible en las actividades ordinarias que cesan y audible en la manera en que las personas llaman unas a otras.

La bondad de los dones cotidianos

Salmos 104:14–15 reconoce a Dios como quien da alimento y bienes que alegran la vida. La pérdida de esos dones merece duelo. Cristo, el buen Pastor que entrega su vida en Juan 10:10–11, nos da una esperanza que sostiene también cuando la alegría cotidiana queda herida.

Para tu vida

Agradece al Padre las alegrías sencillas mientras puedes disfrutarlas. Si otra persona atraviesa un tiempo de gritos y lágrimas, acompáñala sin exigirle una celebración que todavía no puede ofrecer. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para compartir su carga y señalar con paciencia el cuidado de Jesús.

---

34 Sus gritos se oyen desde Hesbón hasta Eleale y Jahaza, desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiya,
porque también las aguas de Nimrim quedarán desoladas.

El clamor atraviesa ciudades y alcanza las aguas de Nimrim

Los gritos recorren Moab de un lugar a otro. La desolación afecta también al agua de la que dependía la vida de sus habitantes.

Explicación del versículo

Hesbón, Eleale y Jahaza aparecen enlazadas por el sonido del clamor. Luego se mencionan Zoar, Horonaim y Eglat-selisiya. El versículo permite escuchar un territorio que responde al desastre: la angustia de una población encuentra eco en otras.

Varios de estos nombres habían aparecido en el capítulo. Horonaim, por ejemplo, ya estaba vinculada con los gritos de destrucción y con el camino de los fugitivos. Su repetición reúne las escenas iniciales con este lamento más amplio. La calamidad que parecía localizarse en un punto ha invadido la experiencia de todo el país.

Eglat-selisiya se presenta aquí como nombre de lugar. La expresión hebrea עֶגְלַת שְׁלִשִׁיָּה , *eglat shelishiyyah*, también puede entenderse como una becerra de tres años, por lo que algunas lecturas la relacionan con un mugido. La traducción como nombre propio mantiene la enumeración de poblaciones entre las que se extiende el clamor.

«También las aguas de Nimrim quedarán desoladas» añade una pérdida decisiva. El agua sostiene a personas, animales y cultivos. La formulación no detalla aquí el mecanismo de su devastación, pero comunica que ni siquiera ese recurso vital permanece al margen del desastre. Isaías 15:4–6 contiene un recorrido de gritos y una referencia semejante a Nimrim.

Compartir el dolor de otros

Romanos 12:15–16 llama a llorar con los que lloran y a vivir con humildad. La compasión que Cristo forma en su pueblo se expresa al escuchar necesidades reales y responder con amor. El sufrimiento de una región entera merece esa atención perseverante.

Para tu vida

Cuando una crisis afecte a muchas personas, busca una manera concreta de ayudar sin perder sensibilidad por cada una. Ora al Padre por quienes necesitan agua, alimento y hogar. Pide al Espíritu Santo discernimiento para que tu respuesta refleje la misericordia de Jesús.

---

35 Haré desaparecer de Moab —declara el SEÑOR— al que ofrece sacrificios en los lugares altos y al
que quema incienso a sus dioses.

El culto de Moab no podrá continuar como antes

Jehová anuncia el cese de los sacrificios en las alturas y del incienso ofrecido a otros dioses. El juicio alcanza el centro religioso de la falsa seguridad moabita.

Explicación del versículo

«Haré desaparecer de Moab» introduce una declaración directa de Jehová. Después del clamor que recorre las ciudades y de la desolación de las aguas, el anuncio se concentra en las prácticas de adoración. La catástrofe afecta también a quienes ejercen y sostienen el culto del país.

Los «lugares altos» eran espacios de culto, asociados aquí con los sacrificios de Moab. El que «quema incienso a sus dioses» representa otra actividad de esa misma vida religiosa. El versículo reúne sacrificio e incienso para mostrar el cese de un culto que no puede proteger a sus participantes del juicio.

La referencia se relaciona con la caída de Quemos en los versículos 7 y 13. El dios nacional irá al destierro y dejará avergonzados a quienes confiaban en él. Sus prácticas religiosas tampoco podrán sostenerse como prueba de que Moab cuenta con una protección invencible.

El anuncio es una sentencia pronunciada por Dios dentro de la devastación del país. La primera persona «haré» mantiene en Jehová la autoridad de juzgar. El texto describe el fin de esas prácticas bajo su juicio; no encomienda a cada lector realizar por su cuenta una campaña de violencia contra quienes adoran de otra manera.

La adoración que el Padre busca

Jesús enseña en Juan 4:21–24 que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. Por medio del Hijo recibimos acceso al Padre y aprendemos a adorarlo conforme a su revelación. El Espíritu Santo dirige esa respuesta hacia Cristo y su verdad, más allá de la confianza depositada en un lugar o un rito.

Para tu vida

Examina qué expresan tus prácticas de adoración. Puedes pedir al Padre que tu oración, tu canto y tu servicio nazcan de la fe en Jesús. Agradece la gracia que te permite acercarte y deja que el Espíritu Santo corrija la tendencia a usar una actividad religiosa como garantía automática de favor divino.

---

36 Por eso mi corazón gime por Moab como flautas;
mi corazón gime como flautas por los hombres de Kir-hares, porque las riquezas que habían
adquirido se han perdido.

El corazón gime como una flauta de duelo

La pérdida de las riquezas de Moab despierta un lamento profundo. La imagen sonora devuelve al anuncio la aflicción por sus habitantes.

Explicación del versículo

«Mi corazón gime por Moab» retoma la primera persona del lamento del versículo 31. La repetición sitúa el dolor en el interior de quien habla. La ruina se conoce, se anuncia y también se siente; el poema no permite contemplarla únicamente como un dato sobre naciones rivales.

El corazón se compara con «flautas». En este contexto, su sonido acompaña el duelo y evoca una queja prolongada. La comparación expresa cómo suena la aflicción, sin convertir el corazón en un instrumento literal ni describir una ejecución musical que deba reconstruirse en detalle.

La frase se repite con los hombres de Kir-hares. El primer lamento abarca Moab; el segundo enfoca a los habitantes de una ciudad. Esa combinación permite mantener juntas la magnitud nacional de la pérdida y la existencia de personas concretas que la experimentan.

«Porque las riquezas que habían adquirido se han perdido» explica el gemido. Los bienes que parecían asegurar la vida han desaparecido. El versículo 7 había denunciado la confianza en los tesoros; ahora se contempla el dolor real de perderlos. Su incapacidad de salvar no vuelve insignificante la necesidad de quienes se quedan sin sustento.

Jesús ante las lágrimas

Juan 11:32–36 presenta a Jesús conmovido y llorando junto a quienes lloraban a Lázaro. El Hijo que trae vida no trata las lágrimas humanas con indiferencia. Su compasión nos permite acercarnos al Padre con nuestro dolor y aprender a acompañar a otros con paciencia.

Para tu vida

Si atraviesas una pérdida material, puedes reconocer cuánto duele sin hacer de los bienes tu esperanza final. Busca el cuidado de Cristo y recibe la ayuda que necesitas. Pide al Espíritu Santo que también te haga sensible a quienes han perdido lo que adquirieron con años de esfuerzo.

---

37 Toda cabeza está rapada y toda barba afeitada;
en todas las manos hay cortaduras y en las cinturas, tela de luto.

El duelo se hace visible en el cuerpo y en la ropa

El lamento de Moab llena la escena con señales de aflicción. El profeta describe las costumbres de sus habitantes al perder lo que sostenía su vida.

Explicación del versículo

La cabeza rapada y la barba afeitada expresan públicamente el duelo. La apariencia habitual cambia para mostrar una pérdida que afecta a toda la persona. La repetición de «toda» y «todas» intensifica la extensión del dolor: el poema presenta una población entera marcada por la calamidad.

Las cortaduras de las manos y la tela de luto ceñida a la cintura añaden otras señales visibles. La aflicción interior se acompaña de prácticas corporales y de una vestimenta áspera asociada al duelo. La escena prolonga el sonido de las flautas del versículo anterior mediante lo que ahora puede verse.

Estas acciones se describen como parte de la respuesta moabita a la devastación. Su presencia en el poema no les concede a todas aprobación divina. Deuteronomio 14:1–2 prohíbe a Israel hacerse cortaduras y raparse la frente por un muerto, vinculando esa instrucción con su pertenencia a Jehová.

La distinción permite comprender el versículo sin perder su fuerza humana. El dolor de Moab es real, aunque algunas formas de expresarlo sean contrarias a la instrucción dada al pueblo de Dios. El capítulo anuncia una tragedia, no un rito que los lectores deban reproducir.

Un duelo recibido por Cristo

Jesús lloró ante la muerte de Lázaro, como muestra Juan 11:32–36. Su ejemplo da espacio a las lágrimas y a la conmoción sin convertir el daño al cuerpo en una forma necesaria de piedad. El Salvador nos permite acercarnos al Padre con sinceridad y encontrar compañía en la aflicción.

Para tu vida

Puedes llorar una pérdida, hablar de ella y buscar compañía sin castigarte por estar sufriendo. Cuida el cuerpo y la vida que Dios te ha dado. Pide al Espíritu Santo consuelo y acepta la ayuda de personas que puedan acompañarte con paciencia, manteniendo tu esperanza en Jesucristo.

---

38 Sobre todas las azoteas de Moab y en sus plazas, todo es lamentación, porque he hecho pedazos a
Moab como una vasija que nadie quiere —declara el SEÑOR—.

Las azoteas y las plazas quedan llenas de lamentación

El duelo ocupa los espacios de la vida pública y doméstica. Jehová explica la ruina de Moab con la imagen de una vasija hecha pedazos.

Explicación del versículo

«Sobre todas las azoteas» y «en sus plazas» reúnen lugares distintos de la ciudad. Las azoteas formaban parte de la vida de las casas; las plazas concentraban actividades compartidas. La lamentación alcanza ambos espacios y deja sentir la amplitud de la crisis.

«Todo es lamentación» recoge el efecto de las señales de duelo del versículo 37. El país cuya alegría había acompañado la vendimia queda ahora definido por el lamento. Las actividades que antes sostenían la vida cotidiana ya no pueden continuar de la misma manera.

La explicación vuelve a la voz directa de Jehová: «he hecho pedazos a Moab». El devastador actúa en la historia, pero el oráculo reconoce detrás de la caída el juicio del Señor. La imagen elegida es una vasija que nadie quiere y que puede ser quebrada sin que alguien se disponga a preservarla.

La comparación comunica el rechazo de la pretensión moabita de seguridad y el derrumbe de su estructura nacional. El versículo 12 ya había anunciado cántaros rotos. Esta imagen no define la dignidad intrínseca de cada habitante: Génesis 1:26–27 afirma que los seres humanos han sido creados a imagen de Dios. Un pueblo juzgado sigue estando compuesto por personas cuya vida merece respeto.

Una esperanza para los quebrantados

Jesús recibe a quienes llegan cansados y cargados en Mateo 11:28–30. Su gracia nos permite reconocer nuestra fragilidad sin aceptar que una pérdida nos haya dejado fuera de todo cuidado divino. Él es el Salvador al que acudimos, también cuando nuestras estructuras de vida se rompen.

Para tu vida

Si te sientes quebrantado, habla al Padre desde esa realidad y busca la compañía que necesitas. No midas tu valor por lo que has logrado conservar. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en la palabra de Cristo y te ayude a tratar con la misma dignidad a quienes atraviesan una ruina semejante.

---

39 ¡Cómo ha sido destrozado!
¡Giman!
¡Cómo ha vuelto Moab la espalda, avergonzado!
Moab se ha convertido en motivo de burla y de terror para todos sus vecinos.

La espalda vuelta muestra la derrota del país orgulloso

El poema vuelve a exclamar ante el quebrantamiento de Moab. El pueblo que se burlaba de otros queda ahora avergonzado ante sus vecinos.

Explicación del versículo

«¡Cómo ha sido destrozado!» expresa el asombro que ya acompañaba al cetro quebrado del versículo 17. El cambio de condición parece extraordinario: la nación que hablaba de sus guerreros fuertes aparece deshecha y necesita ser llorada.

«¡Giman!» mantiene la respuesta de duelo. La vergüenza de Moab no se convierte en una invitación a celebrar la desgracia. El llamado dirige al oyente hacia la lamentación por la ruina anunciada, aun después de haber expuesto las razones de su juicio.

Moab «ha vuelto la espalda, avergonzado». En el contexto de derrota y fuga, la espalda vuelta representa su retirada. La expresión muestra la pérdida del valor con que se había jactado. El país ya no puede mantenerse de frente ante el ataque ni sostener su imagen de poder.

Ahora será «motivo de burla y de terror» para los vecinos. La burla corresponde a la humillación que él había dirigido contra Israel; el terror comunica el efecto de su caída en quienes la contemplan. La ruina de un poder conocido obliga a los observadores a reconocer la fragilidad de su propia seguridad.

Responder con humildad y misericordia

La enseñanza de Jesús en Lucas 6:27–36 orienta a sus discípulos hacia la misericordia, incluso frente a los enemigos. El Padre es bondadoso con quienes no lo merecen. La salvación recibida por la gracia de Cristo nos llama a abandonar la satisfacción orgullosa ante la vergüenza de otro.

Para tu vida

Deja que la caída ajena te lleve a la humildad y a la oración. Si tienes oportunidad de ayudar, hazlo con respeto y sin exigir a la persona que se humille ante ti. Pide al Espíritu Santo un corazón misericordioso y recuerda que tu propia esperanza descansa en Jesús.

El enemigo caerá sobre Moab y la huida no lo librará

---

40 Porque así dice el SEÑOR: Miren, uno se lanza como águila y extiende sus alas sobre Moab.

Un ataque que se cierne como águila sobre el país

La imagen de un ave que se lanza y extiende sus alas comunica rapidez y dominio. Moab quedará expuesto al poder del invasor.

Explicación del versículo

«Porque así dice el SEÑOR» devuelve expresamente el anuncio a la autoridad del Señor. El lamento no se basa en un temor indefinido: responde a una amenaza que Jehová declara. El imperativo «Miren» invita al oyente a contemplar la escena del ataque.

El invasor aparece como alguien que se lanza «como águila». La comparación destaca el movimiento de un ave poderosa sobre su presa. Sus alas extendidas sobre Moab permiten visualizar una amenaza que ocupa el espacio y reduce las posibilidades de defensa.

El hebreo emplea נֶשֶׁר, *nesher*, nombre de una gran ave de presa, traducido aquí como águila. Su función en la escena es militar: representa al atacante por su rapidez y por la amplitud de su avance. El contexto del devastador orienta la imagen hacia la fuerza invasora.

Jeremías 49:22 presenta una comparación semejante sobre Bosra y enlaza el vuelo del águila con el terror de los guerreros de Edom. La repetición muestra un lenguaje profético compartido para describir la caída de poderes vecinos. El ave no proporciona por sí sola un nombre moderno ni una fecha para otra guerra.

Seguridad en el amor de Cristo

La fe en Jesús no excluye al creyente de los peligros de la historia. Romanos 8:31–39 menciona angustia, peligro y espada, y afirma que nada puede separar a los suyos del amor de Dios en Cristo. Esa seguridad se apoya en el Hijo entregado y resucitado, no en una promesa de invulnerabilidad material.

Para tu vida

Cuando una amenaza parezca extenderse sobre todo tu horizonte, busca ayuda prudente y presenta al Padre tu temor. Pide al Espíritu Santo que te afirme en la palabra de Cristo y te permita actuar con serenidad, sin hacer de cada noticia una predicción que Dios no ha dado.

---

41 Las ciudades han sido conquistadas y las fortalezas tomadas.
Aquel día el corazón de los guerreros de Moab será como el corazón de una mujer con dolores de parto.

Las fortalezas caen y el ánimo de los guerreros se derrumba

La conquista de las ciudades va acompañada de una crisis interior. La fuerza militar que Moab proclamaba no evitará el terror de ese día.

Explicación del versículo

«Las ciudades han sido conquistadas y las fortalezas tomadas» presenta el resultado del avance anunciado mediante el águila. Los centros de población y sus defensas quedan en manos del enemigo. La seguridad exterior de Moab pierde sus apoyos más visibles.

La forma hebrea הקריות, *haqqeriyyot*, permite una discusión sobre si se refiere a las ciudades o a Queriot, nombre que apareció en el versículo 24. La traducción «las ciudades» mantiene el sentido general de la conquista. En cualquiera de esas lecturas, el paralelismo con las fortalezas describe una derrota efectiva.

El poema pasa de los muros al corazón. Los guerreros sentirán lo que se compara con los dolores de parto de una mujer. La imagen comunica una angustia intensa que se impone sobre la voluntad. Quienes esperaban controlar la batalla experimentarán una vulnerabilidad que sus armas no pueden remediar.

La comparación se concentra en la situación de dolor y urgencia. Su fuerza surge del contraste con la jactancia de los combatientes del versículo 14. El anuncio no desvaloriza a las mujeres: toma una experiencia humana de extrema intensidad para expresar el derrumbe del ánimo militar.

Vigilar con una esperanza firme

1 Tesalonicenses 5:1–11 emplea también los dolores de parto para describir una calamidad repentina. Allí los creyentes son llamados a la sobriedad, la fe, el amor y la esperanza de salvación por Jesucristo. La vigilancia cristiana se alimenta de su muerte por nosotros y de la vida con él.

Para tu vida

Reconoce tu temor cuando las defensas habituales dejan de sostenerte. Puedes pedir al Padre ayuda sin fingir fortaleza constante. El Espíritu Santo te guía hacia Cristo y hacia una vida sobria, capaz de buscar apoyo y animar a otros mientras atraviesas la incertidumbre.

---

42 Moab será destruido y dejará de ser pueblo, porque se engrandeció contra el SEÑOR.

La caída de Moab responde a su exaltación contra Jehová

La sentencia anuncia el fin del pueblo en su condición nacional. Su causa se vuelve a señalar: Moab había pretendido engrandecerse contra el Señor.

Explicación del versículo

«Moab será destruido y dejará de ser pueblo» expresa la gravedad de la ruina. El país perderá la condición colectiva en la que sostenía su poder y su prestigio. No se anuncia simplemente una derrota pasajera que deje intacta su manera anterior de organizar la vida.

El alcance de la frase se comprende dentro del capítulo. En el versículo 46 hay hijos e hijas llevados cautivos, y en el 47 se promete una restauración futura. Por eso, el fin de Moab como pueblo no exige interpretar que cada individuo de su población será aniquilado. La devastación nacional y la supervivencia de cautivos aparecen juntas.

«Porque se engrandeció contra el SEÑOR» repite la razón del versículo 26. La sentencia tiene un fundamento moral y religioso. El país ha vivido como si pudiera elevarse por encima de la autoridad divina, apoyado en recursos y prestigios que ahora resultan incapaces de salvarlo.

La afirmación tampoco permite convertir a todos los pueblos ajenos a Israel en enemigos irremediables. Es Jehová quien juzga la conducta de Moab y quien, al final del mismo anuncio, puede hablar de restauración. Su autoridad conserva tanto la seriedad del juicio como la libertad de mostrar misericordia.

El Hijo que juzga y da vida

En Juan 5:22–24, Jesús enseña que el Padre ha entregado el juicio al Hijo y que quien oye su palabra y cree tiene vida eterna. La respuesta al juicio no consiste en engrandecernos frente a Dios, sino en acudir por la fe al Salvador que él ha enviado.

Para tu vida

Recibe esta advertencia con humildad. Pide al Espíritu Santo que te muestre dónde resistes la autoridad de Jesús y vuelve al Padre confiando en su gracia. Al hablar de otras personas o naciones, deja espacio a la misericordia que Dios puede mostrarles y evita hacer de su origen una condena.

---

43 Terror, foso y trampa vienen sobre ti, habitante de Moab —declara el SEÑOR—.

Tres palabras enlazan el miedo con la captura

Terror, foso y trampa reúnen peligros que cercan al habitante de Moab. La semejanza de sus sonidos refuerza la amenaza.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige al «habitante de Moab», en singular, como forma de interpelar a quienes viven en el país. La caída nacional alcanza a personas que buscarán escapar del peligro. El poema prepara así la escena del versículo siguiente, donde cada salida parece conducir a otro riesgo.

El hebreo encadena פַּחַד, *pajad*, terror; פַּחַת, *pajat*, foso; y פָּח, *paj*, trampa. Las palabras se parecen al oído y se acortan en la secuencia. Esa proximidad sonora acompaña el sentido: el temor, la caída y la captura quedan estrechamente relacionados.

El foso y la trampa evocan medios de captura. Su aparición después del terror muestra que el peligro no consiste solamente en sentirse intimidado. Hay una amenaza efectiva que puede atrapar al fugitivo cuando intenta ponerse a salvo.

Isaías 24:17–18 presenta una secuencia muy semejante dirigida al habitante de la tierra. Jeremías la aplica aquí al habitante de Moab. El lenguaje comunica un juicio que no puede ser anulado por una sucesión de recursos humanos, y la fórmula «declara el SEÑOR» confirma la autoridad de la advertencia.

Acudir al Salvador

El evangelio permite reconocer el juicio sin buscar salvación en la propia habilidad para escapar de sus consecuencias. Juan 3:16–18 anuncia el amor de Dios al dar a su Hijo y llama a creer en él. Nuestra esperanza ante Dios descansa en Jesucristo, cuya gracia recibimos por la fe.

Para tu vida

Si descubres que tus intentos de evitar una verdad te conducen a nuevas dificultades, detente y habla con sinceridad al Padre. Pide al Espíritu Santo luz para reconocer lo que debes cambiar. Puedes acudir a Cristo sin tener preparada una defensa de tu propia conducta.

---

44 Quien huya del terror caerá en el foso, y quien salga del foso quedará atrapado en la trampa.
Porque traeré sobre Moab el año de su castigo —declara el SEÑOR—.

El peligro alcanza al que intenta escapar de otro peligro

La secuencia del terror, el foso y la trampa se convierte en una escena de huida frustrada. Jehová identifica ese tiempo como el de su intervención sobre Moab.

Explicación del versículo

Quien huye del terror cae en el foso. Quien logra salir del foso queda atrapado en la trampa. El movimiento presenta dos escapes que parecen posibles y que terminan en una nueva forma de captura. El anuncio intensifica la falta de una salida segura frente a la sentencia.

La imagen mantiene la relación entre miedo, peligro y reacción humana. El fugitivo corre porque quiere conservar la vida; el poema muestra que ni siquiera la rapidez o un éxito inicial bastan para asegurar el resultado. La amenaza no se limita al primer lugar del que haya conseguido alejarse.

«Porque traeré sobre Moab el año de su castigo» explica por qué se cierran las salidas. Jehová está interviniendo para pedir cuentas al país. «El año» designa el tiempo señalado para esa acción; el versículo no proporciona un número ni un punto de partida para calcular un calendario.

La severidad del anuncio pertenece al juicio concreto sobre Moab. El mismo capítulo menciona cautivos y termina con una promesa de restauración. La imposibilidad de eludir la sentencia no cancela la libertad de Dios para conservar vidas y abrir después un futuro por su misericordia.

La seguridad que ofrece Jesús

Juan 10:27–30 presenta a Jesús dando vida eterna a sus ovejas y afirmando que nadie las arrebatará de su mano ni de la del Padre. Esa promesa dirige la confianza hacia el Salvador. El creyente descansa en su cuidado, aun cuando la vida presente contenga peligros de los que no puede librarse por sus propias fuerzas.

Para tu vida

Renuncia a tratar el arrepentimiento como algo de lo que necesitas escapar. Puedes reconocer tu pecado delante del Padre y descansar en la gracia de Cristo. Pide al Espíritu Santo ayuda para responder a la palabra de Dios con fe y obediencia, sin convertir el temor en especulaciones sobre fechas.

---

45 A la sombra de Hesbón se detienen sin fuerzas los fugitivos.
Pero de Hesbón ha salido fuego y una llama de en medio de Sehón, que ha devorado las sienes de
Moab y la coronilla de los hijos del tumulto.

El lugar de refugio se convierte en origen del fuego

Los fugitivos llegan agotados a Hesbón, pero allí tampoco encuentran seguridad. El poema retoma antiguas palabras sobre Moab para describir una nueva devastación.

Explicación del versículo

«A la sombra de Hesbón se detienen sin fuerzas los fugitivos» presenta el límite físico de la huida. Buscan resguardo junto a una ciudad cuyo nombre ya había aparecido como lugar donde se tramaba la desgracia de Moab. La sombra evoca la protección esperada, mientras la falta de fuerzas muestra su extrema vulnerabilidad.

El contraste llega con el fuego que sale de Hesbón. El lugar en el que se detienen no puede preservar al país del avance de la guerra. La llama se extiende desde allí hacia Moab, deshaciendo la expectativa de refugio.

La expresión «de en medio de Sehón» recuerda el antiguo dominio de ese rey amorreo. Números 21:26–30 explica que Hesbón había sido su ciudad y conserva un poema sobre el fuego que sale de allí contra Moab. Jeremías reutiliza ese lenguaje en un nuevo anuncio; el nombre de Sehón evoca su territorio y su historia.

Las «sienes de Moab» y la «coronilla» representan al país y a sus habitantes mediante partes de la cabeza. La imagen concentra la violencia del golpe. Números 24:17 contiene una expresión afín sobre las sienes de Moab. El lenguaje del oráculo reúne así ecos de dos pasajes anteriores, sin repetir todas sus palabras de manera idéntica.

«Los hijos del tumulto» traduce una expresión relacionada con שָׁאוֹן, *shaon*, ruido o estruendo. Caracteriza a una población asociada con la agitación, y en el contexto puede recordar su jactancia o su furor. Esta expresión difiere de los «hijos de Set» de Números 24:17; la afinidad entre ambos textos permite reconocer una adaptación, no confundir sus formulaciones.

Un refugio que depende del Señor

Los refugios humanos pueden fallar justo cuando más se necesitan. Cristo recibe a quienes acuden a él, como enseña Mateo 11:28–30. Su salvación ofrece descanso y reconciliación con el Padre, aunque el camino presente todavía incluya desplazamiento, cansancio y pérdida.

Para tu vida

Si estás agotado, busca ayuda y permite que otros compartan tu carga. Puedes presentar al Padre el fracaso de un lugar o una persona en quien esperabas protección. Pide al Espíritu Santo sabiduría para

actuar y afirma tu esperanza final en Jesús, sin exigir a un apoyo humano la seguridad que solo él puede darte.

---

46 ¡Ay de ti, Moab!
Ha perecido el pueblo de Quemos, porque tus hijos han sido llevados cautivos y tus hijas al cautiverio.

El pueblo de Quemos ve partir a sus hijos al cautiverio

El ay final reúne el fracaso del dios nacional y la pérdida de la libertad. La ruina de Moab se siente en sus familias.

Explicación del versículo

«¡Ay de ti, Moab!» expresa a la vez la gravedad de la sentencia y su tono de lamentación. El anuncio llega a una consecuencia concreta: hijos e hijas serán llevados cautivos. La derrota afecta a generaciones que formaban parte del futuro esperado por el país.

«Ha perecido el pueblo de Quemos» identifica a Moab mediante su relación con el dios en quien había confiado. El capítulo ya había anunciado el destierro de Quemos y la vergüenza de sus devotos. Ahora esa identidad religiosa aparece incapaz de evitar la caída de toda la comunidad.

El lenguaje retoma Números 21:29, que también combina el ay sobre Moab, el nombre de Quemos y la suerte de sus hijos e hijas. En Jeremías, ambos grupos son presentados en cautiverio. El eco de la antigua derrota refuerza el nuevo anuncio sin exigir que los acontecimientos sean idénticos.

La mención de cautivos aclara el sentido de «ha perecido». El pueblo sufre una ruina colectiva, pero existen personas que sobreviven y son deportadas. La devastación no equivale a afirmar la muerte de cada individuo moabita; el versículo siguiente podrá hablar de restauración después de este quebranto.

Una identidad que puede ser transformada por la gracia

La historia bíblica incluye a Rut, una mujer moabita que decidió acogerse al Dios de Noemí, según Rut 1:16–17. Su pertenencia a Moab no la dejó fuera del cuidado de Jehová. Mateo 1:5 la incluye en la genealogía de Jesucristo. Esa historia, anterior al anuncio de Jeremías, muestra que el origen de una persona no constituye una barrera insuperable para la misericordia de Dios.

El Salvador recibe por gracia a quienes creen en él. Nuestra reconciliación con el Padre depende de Cristo y no de una identidad nacional que podamos presentar como mérito. El Espíritu Santo forma una nueva obediencia en quienes acuden al Hijo.

Para tu vida

Ora por las familias separadas por la guerra y por quienes han perdido su libertad. Si puedes ayudarlas, hazlo respetando su dignidad y su dolor. Al mismo tiempo, recuerda que puedes acudir a Jesús con tu propia historia: ningún pasado familiar sustituye tu necesidad de su gracia ni te impide buscarla.

El SEÑOR promete restaurar el bienestar de Moab

---

47 Pero restauraré el bienestar de Moab al final de los días —declara el SEÑOR—».
Hasta aquí el juicio de Moab.

La última palabra abre un futuro de misericordia

El juicio sobre Moab termina con una promesa de restauración. La esperanza procede del mismo Señor que ha pronunciado la sentencia.

Explicación del versículo

«Pero restauraré» introduce un giro decisivo. Después de la devastación de ciudades, la humillación del orgullo y el cautiverio de hijos e hijas, Jehová anuncia una acción futura en favor de Moab. La promesa no minimiza lo que ha declarado; afirma que el desastre no agotará su relación con este pueblo.

La expresión hebrea וְשַׁבְתִּי שְׁבוּת, *veshavti shevut*, es una manera de hablar de restaurar la condición o la suerte de alguien. El contexto de cautiverio permite incluir la reversión del desarraigo, pero el sentido de la promesa es más amplio que el simple movimiento físico de unos cautivos. Jehová volverá a abrir para Moab una situación de bienestar después de su ruina.

«Al final de los días» traduce בְּאַחֲרִית הַיָּמִים , *beajarit hayyamim*. La frase sitúa la restauración en un horizonte futuro. Aquí no ofrece una fecha ni describe el mecanismo completo de su cumplimiento. La esperanza se afirma por la palabra de Jehová, aunque el lector no reciba una cronología detallada.

Una promesa semejante aparece para los amonitas en Jeremías 49:6. Dios puede anunciar juicio contra naciones que se han opuesto a él y conservar para ellas una expectativa de misericordia. Esa libertad divina impide convertir el anuncio sobre Moab en una condena étnica absoluta y permanente.

La frase «Hasta aquí el juicio de Moab» cierra la unidad del oráculo. Funciona como señal de conclusión, después de las palabras atribuidas a Jehová. El capítulo conserva juntas la denuncia, la devastación, el lamento y la esperanza; ninguna de esas dimensiones debe borrar las demás.

La misericordia que alcanza a quienes estaban lejos

En Efesios 2:11–22, los gentiles que estaban lejos son acercados por la sangre de Cristo. Por medio de él tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. El anuncio cristiano permite contemplar la amplitud de la misericordia divina y su fundamento en la cruz, sin reducir esta promesa particular sobre Moab a una afirmación de salvación automática para todos sus habitantes.

Jesucristo es nuestra paz y el único Salvador. Su gracia recibe a quienes creen en él y forma una comunidad reconciliada, donde el origen deja de ser un motivo de superioridad o exclusión. La esperanza nace de lo que Dios hace en su Hijo, no de los tesoros, las armas o el prestigio que Moab había invocado.

Para tu vida

Recibe las advertencias de Dios con seriedad y sus promesas con confianza. Puedes volver al Padre por medio de Cristo sin negar la verdad sobre tu pecado. Pide al Espíritu Santo perseverancia y un corazón abierto a la misericordia que Dios también ofrece a personas que antes considerabas lejanas.

Capítulo 49

Profecía sobre los amonitas

---

[1] Acerca de los amonitas, así dice el SEÑOR: «¿No tiene hijos Israel?
¿No tiene heredero?
¿Por qué Milcom se ha apoderado de Gad y su pueblo vive en sus ciudades?

Israel tiene herederos y su tierra no ha quedado sin dueño

Jehová cuestiona la ocupación amonita del territorio de Gad. La debilidad de Israel no autoriza a tratar su herencia como si nadie pudiera reclamarla.

Explicación del versículo

«Acerca de los amonitas» abre un nuevo anuncio dentro de la serie dirigida a las naciones. Amón era vecino de los territorios israelitas al este del Jordán. El problema que se denuncia aquí es concreto: sus habitantes se han establecido en ciudades de Gad y presentan esa posesión bajo el nombre de Milcom.

Las preguntas «¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero?» emplean el lenguaje de la familia y la herencia. Rechazan la idea de que el territorio pueda considerarse disponible porque sus habitantes han sido debilitados o desplazados. La existencia de herederos sigue siendo significativa delante de Jehová.

Gad designa aquí a la tribu y al territorio que le había sido asignado. Josué 13:24–28 describe esa herencia y menciona sus ciudades y aldeas. Las deportaciones asirias de la región, recordadas en 2 Reyes 15:29, ayudan a comprender el trasfondo de una población cuyo desarraigo podía ser aprovechado por sus vecinos.

La forma hebrea מַלְכָּם, *malkam*, puede leerse como el rey de ellos. La traducción «Milcom» identifica en este contexto al dios de los amonitas, una lectura apoyada también por antiguas versiones. La referencia a sus sacerdotes en el versículo 3 encaja con esa identificación religiosa.

Decir que Milcom se ha apoderado de Gad representa la pretensión de su pueblo y de su culto sobre la tierra ocupada. El anuncio cuestiona esa apropiación; no reconoce a Milcom como una divinidad verdadera capaz de disputarle el dominio a Jehová. El versículo siguiente promete invertir la situación.

La autoridad pertenece al Señor

Jesús resucitado declara su autoridad sobre cielo y tierra en Mateo 28:18–20. Sus discípulos responden anunciando el evangelio y enseñando su palabra. Esa autoridad llama también a tratar con justicia al prójimo, en lugar de utilizar un lenguaje religioso para justificar el aprovechamiento de su debilidad.

Para tu vida

Examina cómo actúas cuando otra persona pierde capacidad para defender lo suyo. Puedes reflejar el carácter de Cristo al respetarla y ayudarla. Pide al Padre un corazón justo y al Espíritu Santo discernimiento para reconocer las ventajas que solo podrías obtener a costa de la vulnerabilidad ajena.

---

2 Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que haré oír el grito de guerra contra Rabá de los amonitas.
Se convertirá en un montón de ruinas y sus poblaciones serán quemadas.
Entonces Israel desposeerá a quienes lo desposeyeron —dice el SEÑOR—.

Rabá caerá y la desposesión será revertida

La ciudad principal de los amonitas oirá el grito de guerra. Jehová anuncia que quienes ocuparon la herencia de Israel no podrán conservarla indefinidamente.

Explicación del versículo

«Por eso vienen días» une la sentencia con las preguntas del versículo 1. La apropiación del territorio de Gad tiene consecuencias delante de Dios. El Señor no considera cancelados los derechos de Israel por la derrota o el desarraigo que había sufrido.

El anuncio se concentra en Rabá de los amonitas. La capital y sus poblaciones circundantes representan el centro y la extensión de la vida nacional. Allí se oirá el «grito de guerra», sonido que sustituye la confianza expresada por Amón con la realidad de un ataque.

Rabá se convertirá en un montón de ruinas y sus poblaciones serán quemadas. El hebreo llama literalmente hijas a esas poblaciones dependientes; la traducción hace explícita su relación con la ciudad principal. La devastación alcanza tanto el centro como los asentamientos vinculados con él.

«Israel desposeerá a quienes lo desposeyeron» invierte el movimiento del versículo anterior. La repetición del lenguaje de posesión es deliberada: quienes actuaron como dueños de la herencia ajena sufrirán una pérdida que permitirá su restitución. El versículo anuncia esa reversión sin detallar aquí todas sus etapas históricas.

Sofonías 2:8–11 relaciona también el juicio sobre Amón con sus afrentas y su exaltación contra el territorio del pueblo de Jehová. La justicia de Dios examina el modo en que una nación usa su fuerza frente a otra.

La esperanza de los despojados

El Padre no es indiferente ante quienes pierden hogar, tierra o sustento por la injusticia. En Cristo encontramos reconciliación con Dios y aprendemos a renunciar a la venganza personal. Romanos 12:17–21 llama a dejar el juicio en sus manos y vencer el mal con el bien.

Para tu vida

Si has sido despojado, puedes presentar al Padre tu agravio y buscar una respuesta justa con ayuda prudente. Pide al Espíritu Santo que el daño sufrido no gobierne tu corazón mediante el odio. La gracia de Jesús puede sostener tu búsqueda de justicia y tu cuidado por otros vulnerables.

---

3 ¡Gime, Hesbón, porque Hai ha sido devastada!
¡Griten, hijas de Rabá!
¡Vístanse de tela de luto, laméntense y corran de un lado a otro entre los vallados!
Porque Milcom irá al destierro, junto con sus sacerdotes y sus jefes.

Milcom no podrá evitar el destierro de su propio culto

Las ciudades reciben un llamado a lamentarse. La deportación alcanzará al dios en quien confiaban, a sus sacerdotes y a sus jefes.

Explicación del versículo

Hesbón debe gemir por la devastación de Hai, mientras las hijas de Rabá reciben la orden de gritar y vestirse de luto. La sucesión de nombres presenta una región conmovida por la derrota. El texto no proporciona aquí datos suficientes para identificar automáticamente esta Hai con cualquier otra población del mismo nombre.

«Hijas de Rabá» puede referirse a las mujeres de la ciudad o, como el lenguaje del versículo 2, a sus poblaciones dependientes. La expresión deja oír el duelo de quienes forman parte de la vida de Rabá. La tela de luto y la lamentación hacen visible y audible la pérdida.

La orden de correr «entre los vallados» presenta agitación en espacios cercados. El hebreo גְּדֵרוֹת, *gederot*, se relaciona con cercas o muros. La frase es difícil y algunas lecturas proponen una forma distinta para entender cortaduras de duelo. «Vallados» conserva la referencia a los recintos entre los que se mueven de un lado a otro las personas angustiadas.

La causa de este lamento es la salida de Milcom al destierro junto con sus sacerdotes y jefes. El dios representado en su imagen de culto será llevado como parte del despojo. Los dirigentes religiosos y políticos compartirán la suerte de aquello que habían invocado como protección.

La escena repite el anuncio sobre Quemos en Jeremías 48:7. Los dos pueblos descubren que sus dioses nacionales no pueden salvarlos de Jehová. El destierro del ídolo expone su impotencia; la escena no lo convierte en un ser divino verdadero sometido por otra divinidad.

Volverse al Dios vivo

1 Tesalonicenses 1:8–10 describe a quienes se volvieron de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado. Jesús nos libra y recibe por gracia. La fe descansa en él, en lugar de atribuir poder salvador a objetos o estructuras religiosas.

Para tu vida

Pregúntate si has depositado una confianza absoluta en algo que tú mismo necesitas proteger. Puedes reconocer esa dependencia ante el Padre y volver a Jesús. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a usar los recursos religiosos con gratitud y verdad, manteniendo tu esperanza en el Salvador.

---

4 ¿Por qué te jactas de tus valles, de tu valle rebosante, hija rebelde, que confías en tus tesoros y
dices: “¿Quién vendrá contra mí?”?

Los valles y los tesoros alimentan una falsa certeza

Amón confía en su abundancia y pregunta quién se atreverá a atacarlo. Jehová confronta una seguridad que ha convertido sus recursos en motivo de jactancia.

Explicación del versículo

«¿Por qué te jactas?» cuestiona la conclusión que Amón ha sacado de sus ventajas. El país ve sus valles y sus tesoros como razones para sentirse a salvo. La pregunta profética hace visible la distancia entre poseer recursos valiosos y estar fuera del alcance del juicio.

La frase «tu valle rebosante» corresponde al hebreo זַב עִמְקֵךְ, *zav imqekh*. Su interpretación es discutida: la idea de fluir puede relacionarse con la abundancia del valle, mientras otras lecturas entienden una fuerza que se escurre o desaparece. La traducción conserva la imagen de un valle rebosante, coherente con los tesoros en que confía la población.

«Hija rebelde» personifica al país como una mujer indócil. El término הַשּׁוֹבֵבָה, *hashovevah*, expresa aquí su actitud de resistencia. No exige suponer que Amón había pertenecido anteriormente al pacto de Israel y que ahora estaba abandonándolo. La acusación es su rebeldía frente al Señor que la llama a cuentas.

«¿Quién vendrá contra mí?» pone en boca de Amón su convicción de invulnerabilidad. El versículo siguiente responde directamente: Jehová traerá terror desde todos sus alrededores. La seguridad que parecía respaldada por el terreno y las riquezas no puede limitar la autoridad de Dios.

Los bienes no pueden asegurar la vida

Jesús denuncia una confianza semejante en Lucas 12:15–21. El rico proyecta muchos años de descanso apoyado en lo que ha acumulado, pero su vida no le pertenece. La riqueza puede recibirse como provisión para servir; la salvación y la esperanza eterna se reciben por gracia en Cristo.

Para tu vida

Agradece al Padre tus recursos y examina qué te prometes a partir de ellos. Puedes planificar con responsabilidad sin hablar como si controlases el mañana. Pide al Espíritu Santo generosidad y humildad para administrar lo que tienes, manteniendo tu confianza en Jesús y atendiendo a quienes carecen de protección.

---

5 Voy a traer terror sobre ti desde todos tus alrededores —declara el Señor DIOS de los ejércitos—.
Serán arrojados cada uno por su lado, sin que nadie reúna a los fugitivos.

La seguridad de Amón se convierte en dispersión

El terror llegará desde los alrededores y cada persona huirá por su lado. La comunidad perderá la capacidad de reunir a quienes escapan.

Explicación del versículo

«Voy a traer terror sobre ti» responde a la pregunta arrogante del versículo anterior: «¿Quién vendrá contra mí?». El país había pensado que sus ventajas le aseguraban tranquilidad; Jehová anuncia que su situación cambiará por una intervención que no puede impedir con sus tesoros.

El título «el Señor DIOS de los ejércitos» subraya la autoridad del que habla. La confianza de Amón se encuentra ante un gobierno mayor que el suyo. El anuncio no presenta una competencia incierta entre dos dioses nacionales: Jehová declara lo que vendrá sobre el país y sobre sus apoyos religiosos.

«Desde todos tus alrededores» hace sentir el cerco. El peligro no se limita a un frente que Amón pueda vigilar mientras considera seguras las demás direcciones. Su antigua confianza en el entorno se transforma en la experiencia de estar rodeado por amenazas.

«Serán arrojados cada uno por su lado» describe una huida sin cohesión. La frase siguiente completa la tragedia: nadie reunirá a los fugitivos. No se pierde solamente el lugar de residencia, sino también la capacidad de sostenerse como comunidad y recuperar a quienes han quedado dispersos.

La ausencia de alguien que reúna debe leerse junto a la promesa del versículo 6. En el momento del juicio no aparece un apoyo humano capaz de revertir la dispersión. Después, Jehová mismo anunciará una restauración que depende de su iniciativa.

El Pastor que conoce a los suyos

Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas en Juan 10:10–11. En él encontramos una salvación que procede del cuidado del Padre y que no descansa en la fuerza de nuestra organización. Esa esperanza forma también un pueblo llamado a atender a las personas que quedan solas o desplazadas.

Para tu vida

Si te encuentras aislado por una crisis, busca compañía y presenta al Padre tu necesidad de pertenencia y apoyo. Puedes confiar en Cristo sin ocultar tu fragilidad. Pide al Espíritu Santo que te ayude a recibir cuidado y, cuando puedas, a acercarte a alguien que también haya quedado solo.

El SEÑOR promete restaurar a los amonitas

---

6 Pero después de esto restauraré el bienestar de los amonitas —declara el SEÑOR—».

Después de la dispersión, Dios promete restauración

El anuncio sobre Amón termina con una iniciativa de misericordia. Jehová conserva la libertad de abrir un futuro al pueblo que ha juzgado.

Explicación del versículo

«Pero después de esto» establece una relación temporal con lo anunciado antes. La promesa mira más allá del terror, la huida y el destierro. La restauración no convierte esas advertencias en palabras vacías; abre una etapa posterior por la acción del mismo Señor.

La primera persona «restauraré» sitúa en Dios el fundamento de la esperanza. En el versículo anterior no había quien reuniera a los fugitivos. Ahora Jehová declara que el bienestar de los amonitas no quedará definitivamente clausurado por su incapacidad de rehacerse.

La expresión hebrea אָשִׁיב אֶת שְׁבוּת, *ashiv et shevut*, habla de restaurar la condición o la suerte del pueblo. En el contexto incluye una reversión de la ruina y el desarraigo. La fórmula reúne la posibilidad de una vida restablecida sin explicar aquí cada detalle de su forma política o económica.

Jeremías 48:47 cierra el anuncio sobre Moab con una esperanza semejante. La repetición muestra que la misericordia de Jehová alcanza también a naciones vecinas a las que ha denunciado por su orgullo. El final de estos oráculos evita que el lector identifique el juicio con una exclusión étnica irreversible.

El versículo no fija una fecha precisa ni describe la respuesta de cada amonita a Dios. Es una promesa colectiva de restauración. Su alcance debe conservarse sin transformarlo en una afirmación de salvación eterna automática para cada persona del pueblo.

Acercados al Padre por Jesucristo

Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. Él reconcilia con Dios y da acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esta obra muestra el fundamento de nuestra esperanza como creyentes: la gracia del Salvador, recibida por la fe, crea una pertenencia nueva y vence la enemistad.

Para tu vida

Cuando Dios te corrija, recibe la verdad sin concluir que su misericordia ha terminado. Puedes volver al Padre por medio de Jesús y pedir al Espíritu Santo ayuda para perseverar. Ora también por quienes consideras lejanos o difíciles de alcanzar: la amplitud de la gracia divina debe formar tu esperanza y tu trato hacia ellos.

Profecía sobre Edom

---

7 Acerca de Edom, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «¿Ya no hay sabiduría en Temán?
¿Se ha perdido el consejo de los entendidos?
¿Se ha desvanecido su sabiduría?

La sabiduría de Temán no puede librar a Edom

El anuncio comienza interrogando a quienes parecían capaces de dar consejo. La experiencia y el prestigio de sus sabios no ofrecen una salida frente al juicio de Jehová.

Explicación del versículo

«Acerca de Edom» abre una nueva unidad. Edom es el pueblo relacionado con Esaú y con la región montañosa de Seir, como explica Génesis 36:8–11. El oráculo lo presenta ante Jehová de los ejércitos, cuya autoridad alcanza tanto a Israel como a sus vecinos.

Temán pertenece al ámbito edomita y representa aquí su sabiduría reconocida. El nombre aparece entre los descendientes de Esaú; además, Job 2:11–13 identifica a Elifaz como temanita. La pregunta no afirma que todos sus habitantes ejercieran el mismo oficio, sino que enfrenta a Edom precisamente en un ámbito del que podía enorgullecerse.

Las tres preguntas se refuerzan: ya no hay sabiduría, se ha perdido el consejo de los entendidos y la sabiduría se ha desvanecido. El hebreo emplea al final נִסְרְחָה, *nisrejah*, una forma de sentido discutido que también se ha entendido como corromperse. En cualquiera de esas lecturas, la capacidad de orientar al país ha dejado de ofrecer el resultado esperado.

El anuncio no condena el aprendizaje o el consejo prudente. Expone su insuficiencia cuando se los trata como una garantía contra la palabra de Dios. La pregunta es especialmente grave para quienes creían poder encontrar siempre una solución mediante su propio entendimiento.

Abdías 1:8–9 relaciona también la pérdida de los sabios de Edom con el terror de los guerreros de Temán. La sabiduría y la fuerza militar, juntas, no consiguen anular la sentencia.

Conocer la sabiduría de Cristo

Colosenses 2:1–3 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. El Salvador nos conduce a conocer al Padre y forma una vida arraigada en la verdad y el amor. Su gracia permite aprender con humildad, reconociendo el límite de nuestras propias respuestas.

Para tu vida

Busca consejo competente y escucha la Escritura con disposición a ser corregido. Si tu experiencia te ha vuelto incapaz de reconocer un error, presenta esa soberbia al Padre. Pide al Espíritu Santo que tu conocimiento te ayude a seguir a Jesús y servir, en vez de sostener una imagen de autosuficiencia.

---

8 ¡Huyan, retrocedan, busquen refugio en lugares profundos, habitantes de Dedán!
Porque traeré sobre Esaú su ruina, el tiempo de su castigo.

Dedán recibe una advertencia urgente de huida

La calamidad de Edom alcanzará su entorno. Los habitantes de Dedán deben alejarse y buscar refugio mientras Jehová anuncia el tiempo de pedir cuentas a Esaú.

Explicación del versículo

«¡Huyan, retrocedan, busquen refugio!» encadena órdenes que comunican urgencia. La respuesta prudente ante el peligro ya no consiste en permanecer en una posición habitual. Dedán debe apartarse de la zona de la devastación anunciada sobre Edom.

Los dedanitas estaban vinculados con la vida comercial de la región. Ezequiel 27:20 los menciona entre los pueblos que comerciaban con Tiro. La advertencia muestra que las relaciones con un país pueden exponer a otros a las consecuencias de su caída, aunque el oráculo distinga sus nombres.

La frase hebrea הֶעְמִיקוּ לָשֶׁבֶת, *heemiqu lashevet*, expresa literalmente la idea de profundizar para habitar. En esta escena se entiende como retirarse a refugios apartados o profundos. La formulación permite sentir la necesidad de ponerse fuera del alcance inmediato de la amenaza; no identifica una cueva precisa ni promete que un escondite determinado será invulnerable.

«Traeré sobre Esaú su ruina» emplea el nombre del antepasado para designar al pueblo edomita. La relación aparece explícita en Génesis 36:8–9. El anuncio no supone que el patriarca haya vuelto a vivir para sufrir la invasión: sus descendientes son interpelados mediante su nombre colectivo.

«El tiempo de su castigo» presenta la calamidad como una intervención de Jehová para pedir cuentas. No se proporciona una fecha que el lector deba calcular. La advertencia llama a actuar porque la seguridad de Edom ha quedado bajo la sentencia del Señor.

La prudencia también puede expresar fe

Mateo 2:13–15 relata cómo José huyó con Jesús y María ante la amenaza de Herodes. En esa historia, obedecer a Dios incluyó proteger la vida mediante una retirada. Confiar en el Salvador es compatible con reconocer un peligro y buscar ayuda.

Para tu vida

Si una situación se vuelve peligrosa, puedes dar pasos prudentes sin sentir que debes probar tu fe exponiéndote. Busca orientación y apoyo responsable. Pide al Padre protección y al Espíritu Santo claridad para actuar conforme a la verdad de Cristo, cuidando también a quienes dependen de ti.

9 Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algunos racimos?
Si vinieran ladrones de noche, destruirían solo lo que les bastara.

La devastación dejará menos de lo que dejaría un saqueo ordinario

Los vendimiadores suelen dejar racimos para el rebusco y los ladrones se llevan lo que les basta. El contraste prepara una exposición de Edom mucho más completa.

Explicación del versículo

El anuncio compara dos experiencias conocidas: la cosecha de uvas y el robo durante la noche. En ambas, el poema dirige la atención a lo que podría quedar después. Los vendimiadores terminan su labor dejando algunos racimos; los ladrones suelen detenerse cuando tienen suficiente para sus fines.

La palabra hebrea עוֹלֵלוֹת, *olelot*, designa los racimos que quedan para el rebusco. Su presencia hace concreta la pregunta: incluso después de una cosecha, todavía puede quedar algo en la viña. La comparación no necesita afirmar que toda cosecha real se realizara con la misma generosidad.

La segunda escena tampoco aprueba el robo. Se sirve de su alcance limitado para establecer el contraste: quien roba toma lo que le resulta suficiente, y otros bienes pueden permanecer. El daño ordinario tiene unos límites que el siguiente versículo va a sobrepasar.

El sentido se completa con el «pero yo» del versículo 10. Jehová descubrirá los escondites de Esaú y dejará expuestos sus recursos. Por eso, estas preguntas no prometen que Edom conservará un resto cómodo después de una dificultad menor. Preparan el anuncio de una ruina que llega hasta lo que parecía oculto.

Abdías 1:5–6 reúne las mismas comparaciones y pasa también a los tesoros de Esaú descubiertos. La afinidad permite reconocer el énfasis compartido: la pérdida excederá las expectativas con que Edom podría minimizar el peligro.

Un tesoro que no depende de lo acumulado

Jesús enseña en Mateo 6:19–21 que los bienes terrestres están expuestos al deterioro y al robo. Llama a orientar el corazón hacia el tesoro del cielo. Esa obediencia nace de confiar en él y en la gracia del Padre, en lugar de esperar que lo acumulado pueda asegurar toda nuestra vida.

Para tu vida

Administra tus bienes con responsabilidad y reconoce su fragilidad. Puedes agradecerlos sin convertirlos en tu esperanza definitiva. Pide al Espíritu Santo que te ayude a seguir a Cristo con generosidad y a no tratar tus reservas materiales como un refugio que te dispense de escuchar a Dios.

10 Pero yo he desnudado a Esaú y he descubierto sus escondites;
no podrá ocultarse.
Su descendencia, sus hermanos y sus vecinos han sido devastados, y él ya no existe.

Los escondites de Esaú quedan descubiertos

El Señor anuncia una exposición que alcanza los refugios y la red de apoyos de Edom. La ruina será más profunda de lo que el país espera.

Explicación del versículo

«Pero yo» establece el contraste con los vendimiadores y los ladrones del versículo anterior. Después de ellos podría quedar algo; ahora Jehová anuncia que descubrirá lo que Edom había reservado para permanecer seguro. El juicio alcanza precisamente los recursos que escapaban a la vista.

«He desnudado a Esaú» es una imagen de exposición completa. El nombre Esaú designa aquí al pueblo de Edom. La frase siguiente explica la comparación: sus escondites han sido descubiertos y ya no podrá ocultarse. Las defensas basadas en el secreto y en el terreno pierden su eficacia.

El hebreo מִסְתָּרָיו, *mistarav*, significa sus escondites o lugares ocultos. El énfasis está en la imposibilidad de conservar una zona inaccesible a la sentencia divina. Abdías 1:6–7 presenta una exposición semejante de los tesoros de Esaú y el fracaso de sus aliados.

La descendencia, los hermanos y los vecinos amplían la caída más allá de una fortaleza. La red humana de continuidad y apoyo queda devastada. El país no puede contar con que su entorno permanezca intacto para rescatarlo del desastre.

«Él ya no existe» expresa la ruina de Edom en la condición colectiva que había sostenido su orgullo. El versículo siguiente menciona huérfanos y viudas que necesitan vivir. Esa continuidad impide convertir la frase en la afirmación de que no sobrevive absolutamente ninguna persona.

Expuestos ante Dios y recibidos por gracia

Hebreos 4:12–16 reúne dos verdades: nada queda oculto delante de Dios y tenemos en Jesús un sumo sacerdote compasivo. El conocimiento divino nos llama a la sinceridad; la obra de Cristo nos permite acercarnos al Padre para recibir misericordia, sin fingir una inocencia que no poseemos.

Para tu vida

Presenta a Dios lo que intentas mantener escondido de su corrección. Puedes reconocer la verdad y buscar ayuda para cambiar sin renunciar a la esperanza. Pide al Espíritu Santo que te conduzca a Cristo y te enseñe a descansar en su gracia, en vez de sostener una apariencia de seguridad.

---

11 Deja a tus huérfanos;
yo los mantendré con vida.
Que tus viudas confíen en mí.

Jehová se ofrece como amparo de quienes quedan desprotegidos

Dentro del juicio sobre Edom aparece una promesa para huérfanos y viudas. La caída del poder nacional no deja fuera de la mirada de Dios a los más vulnerables.

Explicación del versículo

«Deja a tus huérfanos» se dirige al pueblo personificado después de anunciar la devastación de su descendencia y sus apoyos. La guerra produce hogares que pierden a quienes los sostenían. El anuncio contempla expresamente a esas personas, en lugar de dejarlas absorbidas por una afirmación general sobre la derrota.

El centro de la frase es «yo los mantendré con vida». El hebreo אֲנִי אֲחַיֶּה , *ani ajayyeh*, pone en primer plano al que actuará: yo daré o conservaré vida. La esperanza de los huérfanos depende del cuidado de Jehová cuando los recursos habituales de su sociedad han quedado rotos.

«Que tus viudas confíen en mí» añade a quienes también han perdido un apoyo familiar decisivo. El pronombre «en mí» sitúa su confianza en el Señor. La invitación se encuentra dentro de un anuncio dirigido a Edom, lo que muestra que el cuidado divino no se limita a quienes poseen poder o a quienes pueden reclamar un origen privilegiado.

La relación con el versículo 10 ha dado lugar a otra lectura que atribuye estas palabras a un vecino ausente, como si nadie quedara para ofrecer ese amparo. La lectura de una promesa directa conserva, sin embargo, la primera persona divina y permite recibir el cuidado que el texto anuncia. La ruina colectiva y la misericordia hacia sobrevivientes pueden aparecer juntas.

La orden tampoco autoriza a abandonar a quienes dependen de nosotros. Dentro de la calamidad, pone a los desamparados bajo el cuidado de Dios. Salmos 146:7–9 presenta de manera semejante al Señor sosteniendo al huérfano y a la viuda.

La gracia produce cuidado concreto

La fe en Jesucristo nos reconcilia con el Padre y forma una vida que refleja su misericordia. Santiago 1:27 llama a cuidar de huérfanos y viudas en su aflicción. Esa atención es fruto de la gracia recibida, no un precio con el que comprar la salvación.

Para tu vida

Si has quedado sin apoyo familiar, puedes pedir al Padre ayuda y recibir el cuidado de una comunidad. Si puedes sostener a alguien vulnerable, busca una manera responsable y perseverante de hacerlo. Pide al Espíritu Santo que el amor de Cristo se vuelva visible en tu tiempo, tus recursos y tu compañía.

---

12 Porque así dice el SEÑOR: Los que no estaban condenados a beber la copa tendrán que beberla.
¿Y tú quedarás completamente impune?
No quedarás impune;
tendrás que beberla.

Edom no puede reclamar impunidad ante la copa del juicio

La comparación intensifica la responsabilidad de Edom. Si la calamidad alcanza a quienes no parecían destinados a ella, el pueblo culpable no puede suponerse exento.

Explicación del versículo

La «copa» es una imagen del sufrimiento bajo el juicio. Jeremías 25:15–18 presenta una copa del furor de Jehová que deben beber las naciones y relaciona sus efectos con la espada. Esa escena permite comprender la imagen sin convertirla en una orden de beber una sustancia literal.

«Los que no estaban condenados a beber la copa» es una expresión difícil. El hebreo emplea מִשְׁפָּטָם, *mishpatam*, término relacionado con su juicio, derecho o sentencia. La frase distingue a ciertas personas del caso de Edom, sin identificarlas por nombre en este versículo.

Puede entenderse como referencia a quienes sufren las consecuencias de la guerra sin haber cometido los delitos por los que se denuncia a los responsables. La devastación nacional alcanza también a personas vulnerables. Reconocer esa distinción impide medir automáticamente la culpa de cada individuo por la intensidad de lo que padece.

La relación con Judá ofrece además un trasfondo importante: en Jeremías 25:27–29, Jehová anuncia que comienza por la ciudad que lleva su nombre y pregunta si las demás naciones quedarán sin castigo. El privilegio del pueblo del pacto no evita su juicio; mucho menos puede Edom alegar una inmunidad que Dios no le ha concedido.

La pregunta «¿Y tú quedarás completamente impune?» recibe una respuesta enfática: tendrá que beber. La certeza de la sentencia constituye el punto principal. El versículo no ofrece una explicación completa de todo sufrimiento humano ni declara culpables por igual a quienes quedan atrapados en una guerra.

La copa y la entrega de Jesucristo

En Mateo 26:36–42, Jesús habla de la copa al orar al Padre antes de su pasión. Él acepta obedientemente el camino de la cruz. Romanos 3:21–26 explica que somos justificados gratuitamente por la redención en Cristo, cuya entrega manifiesta la justicia de Dios. Nuestra esperanza ante el juicio descansa en el Salvador, no en compararnos favorablemente con otros.

Para tu vida

Deja que la advertencia te lleve al arrepentimiento sin usarla para acusar a toda persona que sufre. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo una conciencia sincera. Puedes reconocer tu responsabilidad y, al mismo tiempo, acompañar con compasión a quienes padecen consecuencias de actos ajenos.

---

[13] He jurado por mí mismo —declara el SEÑOR— que Bosra será motivo de horror, de deshonra, de ruina y de maldición;
todas sus ciudades quedarán en ruinas para siempre».

Jehová confirma con juramento la ruina de Bosra

La sentencia se apoya en la fidelidad del propio Dios. El prestigio de Bosra y la estabilidad de sus ciudades no podrán anular lo que él ha declarado.

Explicación del versículo

«He jurado por mí mismo» lleva el anuncio a su máxima solemnidad. Jehová no apela a una autoridad superior que garantice sus palabras. Su propio ser sostiene la verdad de la sentencia. El juramento exige recibir el anuncio como una intervención cierta, no como una amenaza que Edom pueda neutralizar mediante su fama.

Bosra aparece aquí dentro del oráculo sobre Edom. Representa un centro de su vida nacional, y las ciudades vinculadas con ella comparten la sentencia. El contexto determina esa pertenencia; la coincidencia de un nombre con otras listas geográficas no basta para trasladar la escena a otro país.

«Horror, deshonra, ruina y maldición» reúne distintas dimensiones de la caída. Los observadores quedarán sobrecogidos; el prestigio se convertirá en vergüenza; la vida urbana sufrirá devastación, y el nombre de la ciudad quedará asociado con la severidad del juicio.

«Para siempre» da al anuncio un horizonte de desolación duradera. El hebreo עוֹלָם, *olam*, expresa aquí esa permanencia de las ruinas. La formulación cierra la expectativa de una recuperación inmediata que deje intacta la antigua seguridad. El versículo no describe cada asentamiento futuro ni proporciona un mapa de límites con el que juzgar toda la historia posterior.

La promesa de cuidado para huérfanos y viudas del versículo 11 sigue formando parte de la misma unidad. La sentencia sobre los centros de poder no cancela la atención de Dios hacia personas que necesitan vivir. Su juicio y su misericordia deben recibirse según lo que cada declaración afirma.

La palabra de Dios merece confianza

Hebreos 6:13–18 recuerda el juramento de Dios a Abraham y afirma que es imposible que él mienta. Allí el juramento sostiene la promesa y la esperanza; aquí confirma una sentencia. La fidelidad divina fundamenta nuestra confianza en Jesucristo y nos llama a tomar en serio sus advertencias.

Para tu vida

Escucha a Dios con la misma seriedad cuando corrige y cuando consuela. Puedes confiar en su gracia sin tratar su santidad como algo secundario. Pide al Espíritu Santo que te afirme en Cristo y te ayude a vivir delante del Padre con una esperanza sincera y una obediencia agradecida.

El SEÑOR abatirá la soberbia de Edom

---

14 He oído un mensaje de parte del SEÑOR;
un mensajero ha sido enviado a las naciones: «¡Reúnanse y vengan contra ella!
¡Levántense para la guerra!».

El mensaje de Jehová convoca a las naciones

El profeta comunica lo que ha oído del Señor. La reunión de fuerzas contra Edom aparece dentro de una historia sometida a la palabra divina.

Explicación del versículo

«He oído un mensaje de parte del SEÑOR» identifica el origen del anuncio. El profeta no presenta su preferencia por el resultado de una guerra; declara una palabra recibida del Señor. Esa afirmación sostiene el llamado que sigue y exige distinguirlo de una opinión política cualquiera.

Un mensajero ha sido enviado a las naciones. El hebreo צִיר, *tsir*, designa aquí a un enviado o mensajero. La figura hace visible la difusión de una convocatoria que atraviesa fronteras. El versículo no desarrolla la identidad personal del enviado ni lo describe expresamente como un ángel.

«Reúnanse», «vengan contra ella» y «levántense para la guerra» presentan la movilización contra Edom. La ciudad o el país aparece mediante una referencia femenina, conforme a la personificación empleada en el oráculo. El movimiento de las naciones amenaza aquello que Edom creía poder mantener seguro.

Abdías 1:1–4 comienza con una convocatoria semejante y pasa a denunciar el orgullo de las alturas. Los dos anuncios comparten imágenes y expresiones; su afinidad ilumina la unidad del mensaje sobre la caída de Edom, sin que este versículo establezca por sí solo la cronología de ambos escritos.

La orden de guerra pertenece a esta sentencia histórica. La autoridad de Jehová sobre las naciones no vuelve justas todas las ambiciones de un ejército ni entrega a cada lector la función de ejecutar castigos. La voz profética anuncia el juicio que Dios ha determinado.

Escuchar el encargo de Jesucristo

Jesús resucitado envía a sus discípulos a las naciones para hacer discípulos y enseñar sus mandamientos en Mateo 28:18–20. La iglesia responde a su autoridad anunciando la salvación por gracia en su nombre. Esa misión requiere fidelidad a su palabra y a la manera de vivir que él enseña.

Para tu vida

Escucha la Escritura con atención al encargo que recibes de Cristo. Antes de atribuir a Dios una iniciativa propia, permite que su palabra examine tus motivos y tus métodos. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo obediencia para servir al Salvador con verdad y amor.

---

15 «Voy a hacerte pequeño entre las naciones, despreciado entre los seres humanos.

El prestigio de Edom será reducido entre las naciones

La convocatoria de guerra conduce a una humillación pública. El pueblo que se consideraba elevado perderá su posición y el respeto del que se enorgullecía.

Explicación del versículo

«Voy a hacerte pequeño» anuncia una inversión de condición. El tamaño de Edom se expresa en relación con las naciones: su poder, su influencia y su reputación quedarán disminuidos. El poema se ocupa de su lugar en la vida de la región, no de la estatura física de sus habitantes.

La segunda frase, «despreciado entre los seres humanos», explica el efecto público de esa caída. El respeto o el temor que antes rodeaban al país serán sustituidos por una condición de deshonra. Lo que Edom utilizaba para afirmarse frente a otros dejará de sostenerlo.

El versículo siguiente expone la razón de su falsa confianza: el terror que infundía y la soberbia de su corazón lo habían engañado. Por eso, la reducción anunciada aquí no es arbitraria. El Señor confronta una autoexaltación que había tratado sus ventajas como si lo colocaran fuera de todo juicio.

Abdías 1:2–3 reúne de forma semejante la pequeñez entre las naciones y el orgullo engañoso del corazón. Ambos pasajes muestran que la reputación puede ser grande mientras el fundamento de la confianza es frágil.

La humildad que enseña Jesús

En Lucas 14:7–11, Jesús confronta la búsqueda de los primeros lugares y enseña que quien se enaltece será humillado. Su palabra forma una vida libre de la necesidad de imponerse. El reconocimiento delante del Padre depende de su gracia y no de obtener una posición por encima de otros.

Para tu vida

Si el reconocimiento ocupa demasiado espacio en tus decisiones, puedes confesarlo al Padre. Tu esperanza está en Cristo, que te recibe por gracia. Pide al Espíritu Santo libertad para hacer lo correcto aunque pierdas prestigio, y humildad para tratar con dignidad a quienes tienen menos influencia que tú.

---

16 Te han engañado el terror que infundes y la soberbia de tu corazón, tú que vives en las hendiduras
de las rocas y ocupas las cumbres de las colinas.
Aunque pongas tu nido tan alto como el águila, de allí te haré bajar —declara el SEÑOR—.

La altura de la fortaleza no corrige el engaño del corazón

Edom interpreta el temor que provoca y sus defensas naturales como garantía de seguridad. Jehová anuncia que lo hará bajar incluso de la altura que parece inaccesible.

Explicación del versículo

La primera afirmación identifica el problema: «Te han engañado». Edom puede infundir temor a otros y, al mismo tiempo, estar equivocado acerca de sí mismo. El poder de intimidar no garantiza una comprensión verdadera de su situación delante de Dios.

La «soberbia de tu corazón» sitúa el engaño en su interior. El hebreo זְדוֹן לִבֶּךָ, *zedon libbekha*, expresa esa arrogancia del corazón. La dificultad no consiste únicamente en evaluar mal un camino de acceso, sino en atribuirse una independencia que ningún pueblo posee ante Jehová.

Las hendiduras de las rocas y las cumbres de las colinas representan defensas naturales. La altura y la dificultad del terreno podían ofrecer ventajas reales. El oráculo cuestiona la conclusión que Edom extrae de ellas: creer que esas ventajas impedirán cualquier intervención que trastorne su seguridad.

El nido del águila lleva la imagen hasta su extremo. Aunque Edom se instalara a la altura de esa gran ave, Jehová lo haría bajar. El ascenso imaginado por el país encuentra una respuesta divina que alcanza el mismo lugar desde donde se consideraba intocable.

Abdías 1:3–4 formula una advertencia muy cercana y hace explícita la pregunta orgullosa: quién podrá hacerlo bajar. La palabra del Señor responde a esa pretensión. Ninguna defensa natural convierte al ser humano en dueño absoluto de su futuro.

Humildad bajo el cuidado de Dios

1 Pedro 5:5–7 llama a humillarse bajo la poderosa mano de Dios y a echar sobre él la ansiedad porque cuida de los suyos. En Cristo podemos dejar de sostener una imagen de invulnerabilidad. El Padre recibe a sus hijos por gracia y les enseña una confianza que reconoce su necesidad.

Para tu vida

Pregúntate si el temor que otros te tienen se ha convertido para ti en una prueba de que siempre tienes razón. Escucha a quienes pueden corregirte y examina tu conducta ante Jesús. Pide al Espíritu Santo humildad para usar tu posición como una oportunidad de cuidar, en lugar de proteger tu orgullo.

---

17 Edom se convertirá en motivo de horror;
todo el que pase por ella quedará horrorizado y silbará por todas sus heridas.

La ruina de Edom sobrecogerá a quienes pasen por ella

La antigua imagen de fortaleza será sustituida por una escena de horror. Los observadores reconocerán en sus heridas la profundidad de su caída.

Explicación del versículo

«Edom se convertirá en motivo de horror» describe el efecto de su devastación en quienes la contemplen. La nación que había infundido temor por su poder ahora provocará una reacción distinta: el sobrecogimiento ante lo que le ha sucedido.

El versículo hace detenerse al que pasa por ella. La caída nacional no queda encerrada en el momento de una batalla. Permanece visible en el territorio y entra en la experiencia de otros, que encuentran señales de una vida quebrantada donde antes se suponía estabilidad.

«Silbará» traduce el hebreo יִשְׁרֹק, *yishroq*. Aquí el gesto expresa una reacción ante la desgracia y la deshonra. Su significado se determina por el horror y las heridas que lo rodean; no corresponde a una aclamación de alegría por la antigua grandeza de Edom.

Las «heridas» personifican al país como un cuerpo golpeado. Reúnen los efectos de la conquista, la pérdida de recursos y el derrumbe de sus apoyos. La imagen no obliga a identificar cada herida con una campaña distinta: permite contemplar la devastación como un quebranto profundo y visible.

El anuncio continúa el juramento sobre Bosra del versículo 13 y la denuncia del orgullo del 16. La reputación de seguridad queda expuesta como una confianza incapaz de sostener lo que prometía. Los observadores tendrán ante sí el resultado, más allá de las declaraciones con que Edom se había exaltado.

Mirar la calamidad con verdad

Jesús enseña en Lucas 13:1–5 que no debemos concluir que quienes sufren una tragedia eran más culpables que los demás. Su respuesta dirige al oyente hacia su propio arrepentimiento. La advertencia sobre Edom llama a recibir la palabra de Dios; no convierte toda ruina contemporánea en una sentencia que podamos interpretar sin revelación.

Para tu vida

Cuando contemples una comunidad devastada, deja espacio al dolor y a la ayuda. Examina tu propia vida delante del Padre y busca su misericordia en Cristo. Pide al Espíritu Santo una mirada humilde, capaz de aprender de la fragilidad humana sin utilizar las heridas ajenas para sentirte superior.

---

18 Como en la destrucción de Sodoma, Gomorra y sus vecinas —dice el SEÑOR—, nadie vivirá allí,
ningún ser humano residirá en ella.

Sodoma y Gomorra representan una desolación extrema

El anuncio compara la caída de Edom con una destrucción conocida por su gravedad. La ausencia de habitantes muestra el fin de la vida que llenaba sus ciudades.

Explicación del versículo

La referencia a Sodoma, Gomorra y sus vecinas remite al relato de Génesis 19:24–29. Allí la destrucción de las ciudades y de la llanura queda como una escena de juicio cuya magnitud Abraham puede contemplar desde lejos.

La comparación toma esa devastación como medida de la ruina anunciada sobre Edom. Su fuerza está en lo completo del quebrantamiento y en la desolación que deja. El versículo no afirma que cada detalle de la catástrofe de Génesis se repetirá mediante el mismo procedimiento físico.

«Nadie vivirá allí» y «ningún ser humano residirá en ella» expresan mediante dos frases paralelas la pérdida de población. Los lugares antes utilizados para habitar, trabajar y gobernar quedarán vacíos. La sentencia alcanza la continuidad de la vida urbana, además de la derrota de un ejército.

La fórmula «dice el SEÑOR» recuerda quién da autoridad a la comparación. La gravedad del anuncio no depende de que el profeta desprecie a los edomitas. Dios confronta su soberbia y su falsa seguridad, y describe el futuro de aquello que habían creído inaccesible.

La promesa a huérfanos y viudas del versículo 11 pertenece también al contexto. La ruina de ciudades y centros de poder puede coexistir con la preservación de personas. El lenguaje de desolación debe mantener su severidad sin borrar lo que el mismo oráculo ha dicho sobre el cuidado divino.

La advertencia en labios de Jesús

Mateo 11:20–24 presenta a Jesús usando el ejemplo de Sodoma para llamar al arrepentimiento a ciudades que habían conocido sus obras. Recibir mayor luz aumenta la responsabilidad de responder. El mismo Hijo que advierte es nuestro Salvador; su gracia nos invita a acudir a él con fe.

Para tu vida

Responde a la verdad que Dios ya te ha mostrado. Puedes agradecer las oportunidades de conocer a Cristo y pedir al Padre un corazón dispuesto a obedecerlo. El Espíritu Santo te guía hacia un arrepentimiento concreto, que recibe la misericordia y abandona la costumbre de posponerla.

Edom no podrá resistir el plan del SEÑOR

---

19 Miren, uno subirá como león de la espesura del Jordán contra un pastizal perenne.
En un instante haré huir de allí a Edom y pondré al frente de ella a quien yo escoja.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me citará a juicio?
¿Qué pastor podrá resistirme?».

El león irrumpe en un pastizal que parecía estable

La imagen del depredador muestra una seguridad interrumpida de repente. Ningún gobernante puede colocarse por encima de la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El león sube de la espesura del Jordán hacia un pastizal perenne. La vegetación densa y el lugar donde se alimenta el rebaño forman una escena de amenaza repentina: lo que parecía un espacio seguro de sustento queda expuesto a una fuerza que sus cuidadores no pueden contener.

La expresión hebrea גְּאוֹן הַיַּרְדֵּן , *geon hayyarden*, evoca aquí la exuberancia del Jordán, entendida como su espesura. Jeremías 12:5 emplea la misma imagen de un terreno difícil y peligroso. El contexto permite comprender por qué de allí puede surgir el león.

Jehová se atribuye el resultado: hará huir a Edom y pondrá al frente a quien él escoja. La comparación expresa su juicio mediante una irrupción que trastorna la posesión de la tierra. El nombre del gobernante escogido no se proporciona en este versículo; el énfasis está en la libertad y la autoridad de Dios para disponer de esa situación.

Las tres preguntas finales desarrollan esa autoridad. «¿Quién es como yo?» afirma su singularidad. «¿Quién me citará a juicio?» niega que exista un tribunal superior capaz de someterlo a la pretensión de Edom. «¿Qué pastor podrá resistirme?» enfrenta a los dirigentes que se consideran protectores suficientes de su pueblo.

El pastor representa aquí al gobernante dentro de la imagen del rebaño. Jeremías 23:1–4 muestra también que los dirigentes deben responder a Dios por las ovejas a su cuidado. La autoridad humana sigue siendo dependiente y responsable.

El Pastor que da su vida

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo entregándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados. Quienes estaban extraviados vuelven al Pastor de sus almas por su obra salvadora. En él encontramos cuidado y reconciliación con el Padre, sin convertir la autoridad en una licencia para imponernos a otros.

Para tu vida

Si tienes personas a tu cargo, recuerda que tu autoridad debe servir a su cuidado y rendir cuentas a Dios. Pide al Espíritu Santo humildad para corregir tus decisiones y escuchar. Descansa en la gracia de Jesús, el Pastor que salva a quienes no pueden sostenerse por sí mismos.

---

20 Por eso, escuchen el plan que el SEÑOR ha trazado contra Edom y los propósitos que ha concebido
contra los habitantes de Temán: arrastrarán sin falta hasta a los más pequeños del rebaño;
sin falta su pastizal quedará desolado por causa de ellos.

El plan de Jehová alcanza al rebaño y a su pastizal

La sentencia sobre Edom se reafirma como propósito del Señor. La imagen pastoral muestra que la caída afecta tanto a los habitantes como al lugar que sostenía su vida.

Explicación del versículo

«Escuchen el plan que el SEÑOR ha trazado» llama a recibir el anuncio con atención. El comienzo del oráculo había preguntado por el consejo de los entendidos de Temán. Ahora aparece el propósito de Jehová, frente al cual la sabiduría del país no puede asegurar su supervivencia en la condición anterior.

Edom y los habitantes de Temán designan el mismo ámbito nacional desde dos perspectivas. La repetición reúne el conjunto del pueblo con una región asociada a su prestigio. El juicio no queda reducido a un gobernante aislado mientras el resto de sus apoyos permanece fuera de su alcance.

«Arrastrarán sin falta hasta a los más pequeños del rebaño» continúa la imagen del león y del pastizal del versículo 19. El rebaño representa a la población expuesta. La mención de los más pequeños hace sentir su vulnerabilidad: la calamidad alcanza también a quienes carecen de fuerza para defenderse.

Las dos afirmaciones usan la fórmula hebrea אִם לֹא, *im lo*, que en esta construcción comunica una certeza solemne. «Sin falta» expresa ese énfasis. El arrastre del rebaño y la desolación del pastizal forman parte de la misma sentencia confirmada.

Jeremías 50:45 emplea una formulación muy semejante sobre Babilonia. El lenguaje muestra la autoridad del Señor sobre poderes distintos. La fuerza de una nación no la coloca por encima del examen de Dios, y su caída repercute en la vida de personas que no controlaban sus decisiones.

Los vulnerables importan a Cristo

Jesús recibe y bendice a los niños en Marcos 10:13–16. Su trato forma la mirada de sus discípulos hacia los pequeños y necesitados. Leer un anuncio de juicio no debe apagar esa compasión ni llevarnos a atribuir a cada vulnerable la misma responsabilidad que a quienes dirigían al país.

Para tu vida

Al conocer una calamidad, piensa también en quienes tienen menos medios para afrontarla. Puedes pedir al Padre protección para ellos y buscar una ayuda concreta. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Cristo te haga atento a personas que suelen quedar ocultas detrás de las decisiones de los poderosos.

---

21 La tierra tiembla ante el estruendo de su caída;
se oye un clamor, cuyo sonido llega hasta el mar Rojo.

La caída de Edom se oye como un estruendo que sacude la tierra

El poema amplía la escena mediante el temblor y el clamor. La derrota tendrá un impacto que sobrepasa el lugar inmediato de la batalla.

Explicación del versículo

«La tierra tiembla ante el estruendo de su caída» presenta la ruina nacional como el derrumbe de algo enorme. La nación que había ocupado un lugar elevado cae con un ruido capaz de conmover el entorno. El lenguaje convierte un cambio político y humano en una escena que se puede sentir y escuchar.

El temblor pertenece a la representación profética de la magnitud del desastre. El versículo no ofrece un registro de mediciones sísmicas ni identifica por separado un terremoto que deba añadirse a la invasión. Su atención está en el efecto abrumador de la caída.

El clamor llega «hasta el mar Rojo». El nombre hebreo יַם סוּף, *yam suf*, es la designación traducida aquí de ese modo. La referencia extiende el horizonte de la lamentación más allá de las ciudades golpeadas. La geografía da amplitud a un sonido que representa el dolor del país.

La combinación de tierra estremecida y grito lejano aparece también en Jeremías 50:46, aplicada a la conquista de Babilonia. En ambos anuncios, un poder conocido cae y su desgracia repercute entre otros pueblos. La sentencia de Jehová no queda encerrada en los cálculos de quienes se creían fuertes.

Refugio cuando el mundo se conmueve

Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio aun cuando la tierra cambia y las montañas tiemblan. El creyente se acerca a ese cuidado por medio de Jesucristo. La esperanza cristiana descansa en el Hijo que nos reconcilia con el Padre y puede sostenernos en una historia que no controlamos.

Para tu vida

Cuando las noticias de una crisis te hagan sentir que todo se mueve, busca información con prudencia y lleva tu angustia al Padre. Pide al Espíritu Santo serenidad para responder sin indiferencia ni pánico. Puedes apoyar a quienes sufren mientras mantienes tu esperanza en Jesús.

---

22 Miren, uno se eleva y se lanza como águila, y extiende sus alas sobre Bosra.
Aquel día el corazón de los guerreros de Edom será como el corazón de una mujer con dolores de parto.

El ataque sobre Bosra derrumba el ánimo de los guerreros

El oráculo de Edom termina con un águila que se lanza y con combatientes dominados por la angustia. La altura que parecía proteger al país ya no le garantiza seguridad.

Explicación del versículo

«Miren» invita de nuevo a contemplar el ataque. El invasor se eleva y se lanza como águila, extendiendo sus alas sobre Bosra. El movimiento reúne rapidez, alcance y superioridad sobre el objetivo. La ciudad que representaba poder aparece cubierta por una amenaza que no puede controlar.

La imagen dialoga con el versículo 16. Allí Edom podía imaginar su nido tan alto como el del águila y, aun así, Jehová lo haría bajar. Ahora la gran ave representa el avance contra Bosra. La altura deja de funcionar como motivo de jactancia y se convierte en parte de la escena de peligro.

El efecto decisivo se describe en el corazón de los guerreros. El terror interior corresponde a la fuerza del ataque exterior. Los hombres que debían ofrecer protección experimentarán una angustia semejante a los dolores de parto, intensa e imposible de dominar por una simple decisión de ser fuertes.

La comparación se concentra en esa experiencia de urgencia y vulnerabilidad. No asigna inferioridad a las mujeres ni anuncia un nacimiento como desenlace necesario para Edom. Su propósito es deshacer la imagen de un valor militar capaz de resistir cualquier circunstancia.

Jeremías 48:40–41 reúne el águila y los dolores de parto en el anuncio sobre Moab. La afinidad muestra que ninguna de estas naciones puede convertir su fuerza en una excepción al gobierno de Jehová.

La paz de Jesús en medio de la aflicción

Jesús dice en Juan 16:33 que sus discípulos tendrán aflicción en el mundo y pueden encontrar paz en él. Esa paz procede de su victoria y de la relación con el Salvador, no de sostener una apariencia de valentía constante. Su gracia permite reconocer el temor y seguir confiando.

Para tu vida

Habla con el Padre de lo que te asusta, aunque otros esperen que siempre seas fuerte. Pide al Espíritu Santo ayuda para permanecer en la palabra de Cristo y tomar decisiones prudentes. También puedes compartir tu carga con personas que te acompañen sin exigirte esconder tu fragilidad.

Profecía sobre Damasco

---

23 Acerca de Damasco: «Hamat y Arfad están avergonzadas, porque han oído malas noticias;
se han desalentado.
Hay inquietud en el mar, que no puede calmarse.

Las malas noticias deshacen la tranquilidad de las ciudades

El anuncio sobre Damasco comienza con Hamat y Arfad abatidas. La inquietud se extiende como una agitación que no consigue calmarse.

Explicación del versículo

«Acerca de Damasco» introduce una unidad nueva que termina en el versículo 27. El anuncio incluye otras ciudades del ámbito arameo, Hamat y Arfad, mostrando que la amenaza afecta a una región y no solamente a un recinto amurallado.

Las ciudades aparecen avergonzadas porque han oído malas noticias. La personificación permite hablar de sus habitantes mediante el nombre del lugar donde viven. La noticia llega antes de que el poema describa la muerte de los combatientes o el incendio de los palacios: el peligro ya ha quebrado su ánimo.

«Se han desalentado» expresa una pérdida interior de firmeza. El hebreo נָמֹגוּ, *namogu*, evoca la idea de derretirse o disolverse. La fuerza que parecía sostener a la población se deshace al conocer lo que se aproxima.

La frase sobre el mar presenta una dificultad. El texto hebreo tiene בַּיָּם , *bayyam*, «en el mar», y sitúa allí una inquietud incapaz de calmarse. Otras lecturas entienden una comparación, «como el mar». La traducción conserva la primera formulación; la agitación del mar acompaña la imagen de una región sin descanso.

El movimiento del anuncio va desde lo oído hasta lo sentido. La mala noticia se convierte en desaliento y en inquietud persistente. Isaías 17:1–3 presenta también la caída del poder de Damasco, recordando que su prestigio no la coloca fuera del gobierno de Jehová.

La autoridad de Jesús sobre el mar

Marcos 4:35–41 muestra a Jesús calmando el viento y el mar. Los discípulos descubren que su Maestro posee una autoridad que supera sus fuerzas. Esa historia nos conduce a confiar en el Salvador, sin convertir cada noticia alarmante en una promesa de que la dificultad desaparecerá de inmediato.

Para tu vida

Cuando una noticia te robe la calma, lleva al Padre tus temores concretos y busca información y apoyo con prudencia. Pide al Espíritu Santo que te afirme en la palabra de Jesús. Puedes actuar con responsabilidad mientras reconoces que tu esperanza final depende de él.

---

24 Damasco ha perdido las fuerzas;
se vuelve para huir y el temblor se apodera de ella.
La angustia y los dolores la han atrapado como a una mujer de parto.

Damasco quiere huir, pero la angustia ya la ha alcanzado

La ciudad se presenta como una persona sin fuerzas. El temblor y los dolores de parto muestran la intensidad de una crisis que no puede dominar.

Explicación del versículo

El versículo concentra en Damasco el desaliento que antes afectaba a Hamat y Arfad. La ciudad «ha perdido las fuerzas». Lo que podía sostener su resistencia se ha debilitado, y el poema pasa de la inquietud ante las noticias a una reacción concreta de huida.

«Se vuelve para huir» muestra el cambio de dirección de una población que ya no se siente capaz de permanecer frente al peligro. La ciudad entera es personificada como una mujer que intenta escapar. No se trata de que sus edificios se desplacen, sino del movimiento y el temor de sus habitantes.

El temblor «se apodera de ella». Después, la angustia y los dolores «la han atrapado». La repetición de acciones que la sujetan muestra una voluntad desbordada. Damasco intenta tomar distancia del ataque, pero lleva consigo la conmoción que ya la domina.

La comparación con una mujer de parto hace sentir la intensidad, la urgencia y la imposibilidad de detener el proceso por una decisión de mantenerse firme. La escena utiliza una experiencia corporal concreta para describir el derrumbe de la seguridad de la ciudad.

La misma imagen había aparecido en los guerreros de Edom en el versículo 22. Aquí alcanza a Damasco como comunidad. El peligro une a personas y poderes distintos en una vulnerabilidad que su prestigio anterior no podía admitir.

La paz que Cristo da

Jesús dice a sus discípulos en Juan 14:27 que les da su paz y los llama a no dejarse dominar por el temor. Habla a personas que van a conocer una crisis profunda. Su paz nace de la relación con él y del cuidado del Padre, y sostiene una confianza que no exige negar la aflicción.

Para tu vida

Si el miedo te hace sentir sin fuerzas, puedes reconocerlo y buscar compañía. Pide al Padre ayuda para el paso que tienes delante, sin exigirte resolverlo todo a la vez. El Espíritu Santo te guía a permanecer en Cristo y a recibir el apoyo necesario para actuar con prudencia.

---

25 ¿Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad alabada, la ciudad de mi alegría?

Una pregunta difícil sobre la ciudad que había dado alegría

La fama y el afecto asociados con Damasco intensifican el lamento. Su condición de ciudad alabada no evitará la ruina que sigue anunciándose.

Explicación del versículo

«¿Cómo es que no ha sido abandonada?» es una pregunta de formulación difícil dentro de la escena de huida. El versículo anterior muestra a Damasco debilitada y el siguiente anuncia la caída de sus jóvenes. La pregunta debe escucharse dentro de ese quebranto, sin convertirla en una promesa de que la ciudad permanecerá intacta.

El hebreo conserva la negación לא, *lo*, «no». La traducción la mantiene en la pregunta. Puede oírse como el asombro ante una ciudad que todavía no ha sido abandonada en medio de una calamidad que hace urgente la huida. El matiz exacto de la interrogación sigue siendo discutido.

Otras lecturas entienden la expresión como una exclamación sobre cuánto ha sido abandonada la ciudad, interpretando de otra manera la partícula o dejando de representarla como negación. Esa diferencia explica por qué algunas traducciones presentan una lamentación afirmativa. La dificultad pertenece a la forma de la pregunta, mientras el contexto de derrota permanece claro.

«La ciudad alabada» expresa el renombre de Damasco. La expresión se relaciona con el hebreo תְּהִלָּת, *tehillat*, alabanza o motivo de elogio. En este contexto describe una ciudad admirada; no declara aprobadas todas sus prácticas ni la identifica como centro de la adoración de Israel.

«La ciudad de mi alegría» introduce una voz de afecto en el anuncio. La expresión puede oírse como parte del lamento por un lugar querido; el versículo no explica en detalle quién articula ese afecto. El juicio no elimina el peso de la vida compartida, la belleza o las alegrías que su destrucción hace perder.

El Salvador mira a las ciudades con compasión

Mateo 9:35–38 presenta a Jesús recorriendo ciudades y aldeas, enseñando y viendo con compasión a sus habitantes. Su mirada nos enseña a reconocer personas reales detrás de un nombre urbano. La gracia del Hijo llama al arrepentimiento y ofrece salvación sin volver indiferente el corazón ante las pérdidas.

Para tu vida

Ora por los lugares que amas y por quienes los habitan. Puedes agradecer al Padre lo bueno que has recibido allí y reconocer lo que necesita su corrección. Pide al Espíritu Santo que tu afecto te mueva a servir a las personas y a compartir con ellas la esperanza de Cristo.

---

26 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y todos sus hombres de guerra quedarán silenciados aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos—.

Las plazas serán escenario de la caída de los jóvenes

El anuncio concreta la pérdida humana que acompañará a la derrota. La ciudad alabada no podrá conservar a salvo a sus combatientes.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la sentencia con el desaliento, la huida y el lamento anteriores. La fama de Damasco no cambia el resultado de la crisis. El poema pasa del modo en que se habla de la ciudad a lo que sucederá a quienes la habitan y la defienden.

Sus jóvenes caerán en las plazas. Los espacios de encuentro y actividad pública serán alcanzados por la violencia de la guerra. La referencia a la juventud permite sentir una pérdida de futuro, además del fracaso de una defensa inmediata.

«Todos sus hombres de guerra quedarán silenciados» presenta el derrumbe de la fuerza militar. El hebreo יִדַּמּוּ, *yiddammu*, expresa la idea de quedar en silencio. En el contexto de hombres que caen y de una ciudad atacada, ese silencio corresponde a la muerte y a la derrota que ponen fin a su resistencia.

La totalidad de los hombres de guerra intensifica el anuncio sobre las defensas de Damasco. El versículo se concentra en sus combatientes; no describe individualmente el destino de cada persona de la población. El silencio militar prepara el incendio de la muralla y de los palacios del versículo 27.

«Aquel día» vincula las pérdidas con el tiempo del juicio anunciado, y la declaración de Jehová de los ejércitos confirma su autoridad. El oráculo no proporciona aquí una fecha para identificar cada combate ni invita a contemplar con satisfacción la muerte de los jóvenes.

Llorar con quienes lloran

Romanos 12:15–16 llama al pueblo de Cristo a compartir la aflicción y vivir con humildad. El Salvador que murió por pecadores forma una comunidad capaz de reconocer el dolor de otras familias, incluso cuando pertenecen a un pueblo distinto o a una parte adversaria.

Para tu vida

Ora por quienes pierden hijos, amigos o familiares en la guerra. Puedes pedir al Padre consuelo para ellos y buscar una ayuda respetuosa. Deja que el Espíritu Santo forme en ti la compasión de Jesús, sin reducir una vida humana a una cifra o a un argumento para defender tu posición.

---

27 Prenderé fuego a la muralla de Damasco, y consumirá los palacios de Ben-adad».

El fuego alcanzará la defensa y el poder real de Damasco

La muralla y los palacios quedan incluidos en la sentencia. El anuncio termina mostrando el fracaso de las estructuras que representaban protección y gobierno.

Explicación del versículo

«Prenderé fuego» presenta de manera directa la acción de Jehová. El oráculo había comenzado con ciudades que oyen malas noticias; ahora termina con la destrucción que esas noticias hacían temer. La autoridad del Señor gobierna el sentido de toda la unidad.

La muralla representaba una defensa exterior. Su incendio comunica que la ciudad no podrá mantener al enemigo lejos mediante sus fortificaciones. La sentencia llega al límite que separaba la vida protegida de Damasco de las fuerzas que la amenazaban.

El fuego consumirá también los palacios. La pérdida alcanza el centro del poder real y sus recursos. El poema une los lugares de protección militar y los de gobierno para mostrar que ninguno puede quedar al margen de la devastación.

Ben-adad es un nombre llevado por varios reyes de Aram. 1 Reyes 15:18–20 menciona a uno de ellos residiendo en Damasco y participando en las relaciones entre los reinos de Israel y Judá. Aquí el nombre evoca la tradición del poder real de la ciudad, sin que el versículo determine por sí solo cuál de esos reyes sería contemporáneo del ataque anunciado.

Amós 1:3–5 contiene una sentencia semejante sobre Damasco, relacionando el fuego de sus palacios con la crueldad ejercida contra Galaad. La afinidad sitúa el anuncio dentro del gobierno moral de Jehová sobre las naciones.

Una esperanza mayor que las defensas humanas

Los muros y los palacios pueden prestar servicios reales y, aun así, no asegurar el futuro. Jesús ofrece a sus discípulos una paz que procede de él en Juan 14:27. Nuestra salvación depende de su gracia y nuestra reconciliación con el Padre de su obra, incluso cuando una estructura humana de seguridad se derrumba.

Para tu vida

Agradece los apoyos que tienes y reconoce sus límites. Pide al Espíritu Santo que te ayude a usarlos con justicia, sin atribuirles una protección absoluta. Puedes confiar al Padre tus necesidades materiales y afirmar tu esperanza en Cristo, mientras acompañas a quienes han perdido casa, seguridad o sustento.

Profecía sobre Cedar y Hazor

---

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, que atacó Nabucodonosor, rey de Babilonia, así dice el SEÑOR: «¡Levántense, suban contra Cedar y devasten a los pueblos de oriente!

El anuncio alcanza también a los pueblos de las tiendas

Cedar y los reinos de Hazor entran en la serie de naciones sometidas a la palabra de Jehová. La campaña se relaciona expresamente con Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Explicación del versículo

El encabezado identifica a Cedar y a los reinos de Hazor como destinatarios del anuncio. Después de Damasco, con sus murallas y palacios, el poema se dirige a comunidades cuya vida aparecerá descrita mediante tiendas, rebaños y camellos.

Cedar figura entre los descendientes de Ismael en Génesis 25:12–16. Ezequiel 27:21 menciona a sus príncipes y su comercio de ganado. Estas referencias permiten reconocer un pueblo vinculado con el ámbito arábigo y con una economía pastoril, sin reducir a todos sus habitantes a una única actividad.

«Los reinos de Hazor» designa aquí agrupaciones del entorno desértico al que pertenece el oráculo. La referencia debe entenderse junto con las tiendas y la ausencia de puertas y cerrojos que se describen después. El nombre no obliga a identificar estos reinos con la ciudad fortificada del mismo nombre que aparece en otros relatos de Canaán.

El encabezado menciona a Nabucodonosor como rey que los atacó. El anuncio de Jehová presenta luego la orden de levantarse y avanzar contra Cedar. La introducción sitúa la campaña dentro de la historia, mientras la voz profética expresa el juicio que acompaña ese avance.

«Los pueblos de oriente» traduce el hebreo בְּנֵי קֶדֶם, *bene qedem*, literalmente hijos del oriente. La expresión describe a los grupos orientales de esta escena. Su sentido se determina por Cedar y Hazor, no por todas las poblaciones que pudieran encontrarse al este en cualquier época.

El alcance del señorío de Cristo

Jesús envía a sus discípulos a todas las naciones en Mateo 28:18–20. Su autoridad alcanza tanto los centros de prestigio como las comunidades menos visibles. El evangelio anuncia la salvación por gracia a personas de todo origen y llama a enseñarles su palabra con fidelidad.

Para tu vida

Permite que el interés de Dios por pueblos diversos amplíe tu oración y tu servicio. Puedes pedir al Padre que el evangelio llegue a comunidades que conoces poco. Pide al Espíritu Santo respeto y humildad para acercarte a ellas como personas a quienes Cristo llama, sin reducirlas a estereotipos.

---

29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños, se llevarán las cortinas de sus tiendas, todos sus enseres y sus camellos, y gritarán contra ellos: “¡Terror por todas partes!”.

Las tiendas y los rebaños se convertirán en despojo

La invasión alcanza los bienes que sostenían la vida de Cedar y Hazor. El grito final expresa el terror de quienes pierden a la vez su hogar, su sustento y su capacidad de desplazarse.

Explicación del versículo

La lista comienza con las tiendas y los rebaños. Las tiendas proporcionaban habitación; los animales sostenían la economía de sus dueños. Su pérdida conjunta convierte el saqueo en un desarraigo profundo, no simplemente en la disminución de una reserva de lujo.

Las cortinas de las tiendas y los enseres añaden el detalle de lo cotidiano. Los invasores se llevan aquello con lo que una comunidad organizaba su vida diaria. La precisión de estos objetos permite imaginar la devastación desde dentro de los hogares, más allá de una descripción general del triunfo militar.

Los camellos tenían valor para el transporte y para la vida de los grupos mencionados. Su captura compromete la posibilidad de mover personas y bienes. La enumeración muestra por qué una población acostumbrada a desplazarse tampoco puede considerar su movilidad una garantía de seguridad frente al invasor.

«¡Terror por todas partes!» recoge el efecto de la pérdida. El hebreo מָגוֹר מִסָּבִיב, *magor missaviv*, expresa terror alrededor. La fórmula aparece también en Jeremías 6:25–26, dirigida a Judá. El mismo lenguaje de conmoción alcanza ahora a los pueblos del desierto.

El grito acompaña la acción de los atacantes y hace sentir una amenaza envolvente. La extensión de la lista de bienes perdidos corresponde a esa impresión de que todas las dimensiones de la vida están expuestas. El poema permite reconocer personas aterrorizadas detrás de lo que el invasor llamaría botín.

El Padre conoce las necesidades materiales

En Mateo 6:25–34, Jesús enseña a confiar al Padre el alimento, la ropa y el mañana. Reconoce que esas necesidades son reales y orienta la vida hacia su reino. La gracia del Salvador sostiene una dependencia que puede expresarse también al recibir ayuda de otros.

Para tu vida

Si has perdido bienes necesarios, puedes pedir al Padre provisión concreta sin vergüenza. Busca apoyo responsable y da espacio al duelo por lo perdido. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y, si tienes recursos, que te enseñe a compartirlos con quienes necesitan reconstruir su vida.

---

30 ¡Huyan, aléjense mucho, busquen refugio en lugares profundos, habitantes de Hazor!
—declara el SEÑOR—.
Porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha trazado un plan contra ustedes y ha concebido un propósito contra ellos.

La advertencia de huida responde a un plan ya trazado

Los habitantes de Hazor deben alejarse y buscar refugio. La amenaza tiene un agente histórico identificado: Nabucodonosor ha concebido una campaña contra ellos.

Explicación del versículo

«¡Huyan, aléjense mucho!» intensifica el llamado a salir de la zona de peligro. La invitación a buscar refugio en lugares profundos recuerda la advertencia a Dedán del versículo 8. El oráculo contempla movimientos reales de personas que necesitan conservar la vida.

La fórmula «declara el SEÑOR» da autoridad a la advertencia. El mensaje no invita a esperar pasivamente que la antigua tranquilidad regrese. Dentro de esta situación, escuchar al Señor incluye reconocer la amenaza y buscar un lugar apartado.

El rey de Babilonia aparece trazando un plan y concibiendo un propósito. La repetición subraya que el ataque no es una eventualidad remota. Existe una decisión humana de campaña, y el oráculo la sitúa dentro de una historia que Jehová gobierna.

Al final se pasa de «contra ustedes» a «contra ellos». El texto hebreo conserva dos formas relacionadas con esa diferencia: la escritura עליהם, *alehem*, significa contra ellos; la lectura tradicional עֲלֵיכֶם, *alekhem*, dice contra ustedes. Ambas se refieren a los habitantes de Hazor. La forma «ellos» no introduce aquí una nación nueva.

La oscilación entre dirigirse al pueblo y hablar de él es compatible con el movimiento del discurso profético. El sentido de la advertencia permanece: el proyecto de Nabucodonosor se orienta hacia esa

misma población. El nombre del monarca no convierte, sin embargo, todos sus deseos en expresiones de justicia personal.

Actuar reconociendo nuestra dependencia

Santiago 4:13–16 llama a planificar reconociendo que la vida depende del Señor. El creyente confía en Cristo y puede tomar medidas prudentes, sabiendo que ni sus cálculos ni los planes de otro gobernante poseen la autoridad última sobre su esperanza.

Para tu vida

Cuando recibas una advertencia seria, busca información fiable y ayuda para responder con prudencia. Puedes pedir al Padre sabiduría y protección mientras actúas. El Espíritu Santo te guía conforme a la palabra de Jesús y te ayuda a cuidar la vida de quienes están a tu cargo, sin confundir fe con inmovilidad.

---

31 ¡Levántense, suban contra una nación tranquila que vive segura!
—declara el SEÑOR—.
No tiene puertas ni cerrojos;
viven apartados.

La vida apartada tampoco ofrece una seguridad absoluta

El atacante recibe la orden de avanzar contra una población tranquila y sin fortificaciones. La distancia respecto de los grandes centros de poder no impedirá la invasión.

Explicación del versículo

«¡Levántense, suban!» retoma la convocatoria del versículo 28. Antes se había ordenado a los habitantes huir; ahora la palabra se dirige a quienes van a atacarlos. La alternancia permite contemplar las dos caras de la campaña: una fuerza avanza y una comunidad intenta ponerse a salvo.

La nación es descrita como tranquila y segura. Esas palabras reflejan su condición previa al ataque y la confianza con que vive. El versículo no presenta la paz como un mal en sí misma; anuncia que esa situación puede ser interrumpida de manera dolorosa.

«No tiene puertas ni cerrojos» señala la ausencia de defensas propias de una ciudad fortificada. En la escena de tiendas y ganados, la protección no descansa en grandes murallas. La población mantiene una forma de vida distinta de la de Damasco, cuya muralla acababa de ser mencionada.

«Viven apartados» añade la separación respecto de otros centros de población. Ese aislamiento podía parecer una ventaja: menos conflictos inmediatos, menos presión de vecinos y una vida organizada en su propio ámbito. El anuncio muestra que tampoco esa distancia impide la llegada de un ejército interesado en sus recursos.

La declaración de Jehová mantiene el oráculo dentro de su gobierno sobre los pueblos. Las condiciones humanas de seguridad varían —murallas, altura, riqueza o lejanía—, pero ninguna coloca a una comunidad fuera del alcance de su palabra.

Descansar en el Padre sin presumir del mañana

Jesús llama a confiar en el cuidado del Padre y a buscar su reino en Mateo 6:25–34. La confianza que enseña reconoce las necesidades presentes y la incertidumbre del mañana. Se apoya en su gracia y permite recibir cada día con dependencia, en lugar de afirmar que ninguna dificultad podrá alcanzarnos.

Para tu vida

Agradece la tranquilidad de la que disfrutas y presta atención a quienes la han perdido. Puedes planificar con prudencia sin convertir tu estilo de vida en una garantía absoluta. Pide al Espíritu Santo un corazón confiado en Cristo y dispuesto a compartir recursos con personas cuya seguridad se ha derrumbado.

---

32 Sus camellos serán botín y la multitud de sus ganados será despojo.
Esparciré a todos los vientos a los que se rapan las sienes;
de todos sus alrededores traeré su ruina —declara el SEÑOR—.

Los bienes serán tomados y los habitantes quedarán dispersos

La sentencia une el saqueo de los animales con la pérdida de cohesión de la población. El peligro llegará desde el entorno que antes parecía protegerla.

Explicación del versículo

Los camellos serán botín y los numerosos ganados serán despojo. El anuncio retoma los bienes enumerados en el versículo 29, ahora poniendo el énfasis en su cambio de manos. Lo que sostenía a sus propietarios pasará al poder de los invasores.

La abundancia de animales muestra que una vida sin grandes murallas no equivale necesariamente a falta de riqueza. La economía de estas comunidades podía reunir bienes valiosos y móviles. La campaña destruirá la confianza en que esa forma de posesión resulte menos expuesta que los tesoros de un palacio.

«Los que se rapan las sienes» identifica a los destinatarios mediante una costumbre reconocible. El hebreo קְצוּצֵי פֵּאָה, *qetsutse feah*, alude a quienes recortan los bordes del cabello. Jeremías 9:25–26 emplea la misma descripción de grupos que habitan en el desierto.

La expresión se ha entendido también en relación con habitantes de lugares extremos o apartados. La traducción conserva la referencia a las sienes. Su función es reconocer a la población de la escena, mientras el anuncio se concentra en lo que le sucederá: será esparcida en distintas direcciones.

«A todos los vientos» presenta esa dispersión como una pérdida de reunión y estabilidad. La frase «de todos sus alrededores» describe, a su vez, la amplitud de la amenaza que llega. La población será empujada hacia fuera por un peligro que la rodea, invirtiendo la seguridad de vivir apartada.

Una comunidad reunida por la gracia

Efesios 2:11–22 anuncia que Cristo acerca a quienes estaban lejos y les da acceso al Padre en un mismo Espíritu. El Salvador forma una pertenencia que trasciende el origen y los signos externos de un grupo. Su gracia nos enseña a recibir con dignidad a quienes han quedado desarraigados.

Para tu vida

Cuando conozcas a una persona desplazada, mira más allá de las costumbres que te resulten distintas. Puedes escuchar su historia y ayudarla a encontrar apoyo. Pide al Padre misericordia para ella y al Espíritu Santo una hospitalidad que refleje el amor con que Cristo te ha recibido.

---

33 Hazor se convertirá en guarida de chacales, una desolación para siempre.
Nadie vivirá allí, ningún ser humano residirá en ella».

El lugar habitado se convierte en refugio de animales

Hazor quedará desolada. La imagen de los chacales ocupando su espacio expresa la desaparición de la vida humana que lo llenaba.

Explicación del versículo

La «guarida de chacales» presenta el resultado de la campaña. Donde había comunidades, tiendas y rebaños, el poema contempla ahora un espacio apropiado por animales salvajes. El contraste hace visible la pérdida de habitación humana.

El hebreo תַּנִּים, *tannim*, se traduce aquí como chacales. En la escena, su presencia corresponde a un entorno abandonado. El anuncio no se ocupa de describir con precisión una especie en cada parcela, sino de hacer sentir la distancia entre la vida anterior y la desolación posterior.

«Una desolación para siempre» da peso duradero a la ruina. Hazor no podrá tratar la invasión como un sobresalto breve después del cual todo vuelve inmediatamente a su condición habitual. La sentencia alcanza la continuidad de los lugares que habían sostenido su seguridad.

Las dos frases finales —nadie vivirá allí, ningún ser humano residirá en ella— refuerzan el mismo resultado. La repetición vacía la escena de habitantes y pone fin al anuncio sobre Cedar y Hazor. El lenguaje es semejante al utilizado para Edom en el versículo 18, aunque las formas de vida de ambas comunidades sean distintas.

El juicio no se limita, por tanto, a poblaciones con murallas y palacios. Alcanza también la seguridad de campamentos y asentamientos apartados. El capítulo va reuniendo esas situaciones para afirmar el gobierno de Jehová sobre pueblos diversos.

Un lugar junto al Salvador

Jesús promete a sus discípulos estar con él en la casa del Padre en Juan 14:1–3. Esa esperanza nace de su persona y de su obra salvadora. La gracia de Cristo ofrece una pertenencia definitiva que ningún lugar terrestre puede asegurar por su distancia, riqueza o estabilidad.

Para tu vida

Si la pérdida de un hogar ha herido tu sentido de pertenencia, puedes hablar de esa herida al Padre. Busca el apoyo necesario para reconstruir la vida presente y afirma tu esperanza en Cristo. Pide al Espíritu Santo que te sostenga y te permita ofrecer compañía a otros que también han quedado sin un lugar seguro.

Profecía sobre Elam

---

34 La palabra del SEÑOR llegó al profeta Jeremías acerca de Elam al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá:

La palabra de Jehová alcanza a Elam desde los días de Sedequías

El último anuncio del capítulo tiene una referencia histórica expresa. Jeremías recibe una palabra sobre un pueblo lejano mientras Judá atraviesa el comienzo de un nuevo reinado.

Explicación del versículo

La introducción identifica al destinatario, al profeta y el momento de la revelación. El mensaje procede de Jehová, llega a Jeremías y se refiere a Elam. La autoridad del anuncio no depende de que el profeta gobierne ese territorio ni de que sus habitantes formen parte de Judá.

Elam se encontraba al este de Mesopotamia. Daniel 8:1–2 sitúa a Susa en la provincia de Elam dentro de la escena de una visión posterior. Esa referencia ayuda a reconocer el ámbito geográfico del nombre, sin convertir todas las etapas de su historia en una misma organización política.

«Al comienzo del reinado de Sedequías» sitúa el anuncio en relación con el rey de Judá. 2 Reyes 24:17–20 explica que el rey de Babilonia puso en el trono a Matanías y cambió su nombre a Sedequías. Judá vivía bajo una fuerte dependencia imperial cuando se pronunció esta palabra sobre otro pueblo.

El hebreo בְּרֵאשִׁית מַלְכוּת, *bereshit malkhut*, expresa el comienzo del reinado. La formulación no señala aquí un mes o un día. Permite ubicar el anuncio sin forzar una precisión cronológica que el versículo no proporciona.

La presencia de una fecha propia también recuerda que los oráculos del capítulo reúnen mensajes con situaciones particulares. Su posición uno después de otro no obliga a imaginar que todos fueron recibidos en una sola ocasión o que cada invasión ocurrió en ese mismo orden.

El Señor de pueblos lejanos

La amplitud de la palabra de Dios encuentra una expresión salvadora en la misión de Cristo a las naciones. Mateo 28:18–20 anuncia su autoridad y su envío. El Salvador ofrece su gracia a personas de todo origen y llama a sus discípulos a enseñar con fidelidad lo que él ha mandado.

Para tu vida

Ora también por pueblos cuya historia conoces poco. Puedes pedir al Padre que su evangelio sea comprendido y recibido allí. Pide al Espíritu Santo una mirada amplia, que se interese por personas reales y reconozca que el señorío de Jesús supera las fronteras de tu propia comunidad.

---

35 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Voy a quebrar el arco de Elam, lo principal de su poder.

El arma principal de Elam será quebrada

Jehová anuncia el fracaso del arco en que se expresaba la fuerza militar del país. La capacidad de combatir no podrá sostenerlo frente a su juicio.

Explicación del versículo

El anuncio comienza con la fórmula «Así dice el SEÑOR de los ejércitos». La fuerza de Elam es puesta ante el Señor que gobierna sobre los poderes humanos. El país no dispone de un ámbito militar independiente de esa autoridad.

«Voy a quebrar el arco» toma un arma concreta como representación de su capacidad de combate. Quebrar el arco lo vuelve incapaz de cumplir su función. La imagen anuncia que el recurso que debía defender a Elam o permitirle imponerse será inutilizado.

La relación de Elam con los arqueros aparece también en Isaías 22:6, donde se menciona que lleva la aljaba. La referencia ayuda a comprender por qué el arco puede expresar de modo particular su poder militar.

«Lo principal de su poder» traduce רֵאשִׁית גְּבוּרָתָם, *reshit gevuratam*. La expresión destaca lo primero o principal de su fuerza. En esta escena no se limita a una prioridad cronológica, como si el arco hubiera sido necesariamente su primera arma inventada; señala el lugar sobresaliente que ocupa en su capacidad de resistir.

El versículo siguiente mostrará el resultado de perder esa defensa: la dispersión hacia distintos países. La rotura del arco afecta la seguridad colectiva y prepara el desarraigo. El poema se ocupa de una derrota real, con consecuencias sobre la vida de la población.

La confianza del pueblo de Cristo

Salmos 20:7–9 contrapone la confianza en recursos militares con el recuerdo del nombre de Jehová. El evangelio nos conduce a confiar en Jesucristo, cuya entrega nos reconcilia con el Padre. Su salvación es un don que recibimos por la fe y que ninguna capacidad de fuerza puede producir.

Para tu vida

Reconoce qué recurso te hace sentir capaz de afrontar cualquier situación. Puedes usarlo responsablemente y, al mismo tiempo, aceptar que tiene límites. Pide al Espíritu Santo humildad para depender de Cristo y al Padre sabiduría para emplear tus capacidades al servicio de la vida y del bien del prójimo.

---

36 Traeré contra Elam los cuatro vientos desde los cuatro extremos del cielo y los esparciré a todos esos vientos.
No habrá nación adonde no lleguen los desterrados de Elam.

Los cuatro vientos representan una dispersión sin refugio cercano

Elam perderá su reunión en la tierra que conocía. El anuncio describe una expulsión de gran alcance hacia pueblos y lugares diversos.

Explicación del versículo

La imagen del arco quebrado da paso a los «cuatro vientos» que vienen de los «cuatro extremos del cielo». El conjunto expresa una amenaza que alcanza al país desde todas las direcciones. El lenguaje sitúa a Elam dentro de un horizonte que no puede controlar con su fuerza militar.

Jehová traerá esos vientos y esparcirá a la población hacia ellos. La repetición une la llegada del peligro con la salida de los habitantes. La comunidad deja de permanecer reunida en su espacio habitual y queda dispersa en un ámbito mucho mayor.

La imagen utiliza el viento para representar la violencia y la amplitud del desarraigo. No obliga a dividir la sentencia en cuatro ejércitos identificados por nombre ni a buscar cuatro fechas distintas. Su función es comunicar un movimiento envolvente que rompe la estabilidad del país.

«No habrá nación adonde no lleguen» intensifica el alcance de la dispersión. La afirmación contempla desterrados en numerosos pueblos, más allá de un refugio inmediato junto a la frontera. Es lenguaje profético de amplitud; no ofrece un inventario de todos los Estados de cualquier época posterior.

Al final, el texto escrito presenta עולם, mientras la lectura tradicional indica עֵילָם, *eilam*, Elam. La lectura mantiene al mismo pueblo como destinatario de la sentencia. La dispersión de sus habitantes prepara también la necesidad de restauración que se anunciará en el versículo 39.

Personas dispersas que oyen las grandezas de Dios

Hechos 2:5–11 menciona elamitas entre quienes escucharon las grandezas de Dios en su propia lengua en Pentecostés. Esa presencia no establece por sí sola cada etapa del cumplimiento de este oráculo, pero muestra que la distancia y la dispersión no impiden que la palabra salvadora alcance a personas de ese origen.

Para tu vida

Si vives lejos de tu lugar de origen, puedes confiar al Padre tus pérdidas y tus necesidades de hoy. Cristo ofrece reconciliación y una nueva pertenencia por gracia. Pide al Espíritu Santo compañía, orientación y oportunidades de recibir y compartir el evangelio en el lugar donde ahora estás.

37 Aterrorizaré a Elam ante sus enemigos y ante quienes buscan quitarles la vida.
Traeré sobre ellos calamidad, el ardor de mi ira —declara el SEÑOR—.
Enviaré tras ellos la espada hasta acabar con ellos.

El terror y la espada expresan la severidad de la sentencia

Elam será incapaz de resistir a sus enemigos. El anuncio atribuye a Jehová el juicio que trastornará su seguridad y su poder.

Explicación del versículo

«Aterrorizaré a Elam» continúa la secuencia del arco quebrado y de la dispersión. El país no solo perderá un recurso militar: su ánimo será vencido ante los enemigos que buscan quitarles la vida a sus habitantes. La derrota alcanza tanto las defensas como la capacidad de sostenerse frente al peligro.

La amenaza tiene un contenido humano real. Se habla de personas perseguidas por quienes quieren matarlas. El lenguaje del juicio no convierte esa experiencia en una escena abstracta ni permite olvidar el miedo de quienes deben escapar.

«Traeré sobre ellos calamidad» usa el hebreo רָעָה, *raah*, palabra que en este contexto designa el desastre o daño que sobreviene. La frase se refiere a la calamidad de la guerra, no a que Dios cometa un acto de maldad moral. El «ardor de mi ira» presenta esa intervención como una sentencia seria del Señor.

La espada será enviada tras ellos «hasta acabar con ellos». La expresión anuncia el derrumbe efectivo de la fuerza y la condición nacional de Elam. Debe mantenerse su gravedad, junto con el contexto: el versículo 36 contempla desterrados en otros pueblos y el 39 promete restauración. El anuncio no exige borrar a esos sobrevivientes de la escena.

El texto no enumera aquí cada delito del país ni desarrolla una explicación de la responsabilidad de cada individuo. Afirma el juicio de Jehová sobre Elam. Esa afirmación no autoriza a los lectores a convertir cualquier persecución contemporánea en una ejecución identificada de su voluntad.

El refugio del pecador ante el juicio

Romanos 3:21–26 muestra que la justicia de Dios y su gracia se manifiestan en Jesucristo. Somos justificados gratuitamente mediante la redención en él. La advertencia del juicio nos llama a abandonar la autosuficiencia y recibir por la fe al Salvador que el Padre ha dado.

Para tu vida

Escucha la corrección de Dios con sinceridad y busca su misericordia en Cristo. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento que se exprese en tu conducta. Cuando veas a personas perseguidas, ora al Padre por su protección y responde con compasión, sin atribuirte un conocimiento del juicio que no has recibido.

38 Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer de allí al rey y a los jefes —declara el SEÑOR—.

El trono de Jehová se afirma sobre el poder de los gobernantes

El juicio alcanza al rey y a los jefes de Elam. La imagen del trono proclama la autoridad del Señor en un territorio que no está fuera de su gobierno.

Explicación del versículo

«Pondré mi trono en Elam» presenta a Jehová como soberano y juez. El trono representa el lugar desde el cual el rey gobierna y pronuncia sentencia. La imagen hace visible el sometimiento de Elam a una autoridad que su arco y sus dirigentes no pueden resistir.

La expresión puede destacar la instalación del gobierno del vencedor o su acción de juzgar a quienes han quedado sometidos. Ambas dimensiones pertenecen al lenguaje del trono. La segunda mitad del versículo precisa el efecto inmediato: el rey y los jefes serán retirados mediante el juicio anunciado.

El énfasis no consiste en que Dios antes careciera de autoridad sobre ese país. Salmos 103:19 afirma que su reino gobierna sobre todo. Aquí esa autoridad se manifestará de una forma concreta, al poner fin a la pretensión de los dirigentes de conservar su posición frente a su sentencia.

El anuncio se concentra en el poder real y en quienes lo ejercen. No describe la construcción de un palacio para Jehová ni prescribe que Israel ocupe físicamente un trono en Elam. El lenguaje del gobierno y del juicio explica el sentido de la imagen dentro de esta unidad.

La promesa del versículo siguiente impedirá confundir la caída de los gobernantes con el cierre definitivo de toda esperanza para el pueblo. El Señor que elimina su poder puede también anunciar un futuro de restauración. Ambas acciones proceden de su autoridad y no del mérito de sus antiguas defensas.

Honrar al Hijo y recibir la vida

En Juan 5:22–24, Jesús enseña que el Padre ha entregado el juicio al Hijo y llama a honrarlo. Quien oye su palabra y cree recibe vida eterna. El señorío de Cristo nos conduce a una respuesta de fe, sostenida por su gracia, que reconoce su autoridad y recibe su salvación.

Para tu vida

Si ejerces una responsabilidad, recuerda que permanece bajo la autoridad de Dios. Puedes pedir al Padre sabiduría para usarla con justicia y aceptar sus límites. Pide al Espíritu Santo que te ayude a honrar a Jesús con tus decisiones, sirviendo a las personas en vez de tratar el cargo como una posesión absoluta.

El SEÑOR restaurará el bienestar de Elam

---

39 Pero al final de los días restauraré el bienestar de Elam —declara el SEÑOR—».

El futuro de Elam depende de la misericordia del Señor

El capítulo termina abriendo una esperanza después de la derrota. La restauración será iniciativa del mismo Jehová que ha anunciado el quebrantamiento de Elam.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un cambio decisivo en la dirección del anuncio. El arco ha sido quebrado, la población ha quedado dispersa y los gobernantes han sido alcanzados por el juicio. Esa secuencia no impide que Dios prometa una acción posterior en favor del pueblo.

«Al final de los días» sitúa la restauración en un horizonte futuro. La expresión hebrea בְּאַחֲרִית הַיָּמִים, *beajarit hayyamim*, señala los días venideros hacia los que mira la promesa. Aquí no ofrece un número de años ni describe todas las circunstancias de su cumplimiento.

La lectura tradicional del hebreo emplea אָשִׁיב, *ashiv*, restauraré, junto con שְׁבוּת, *shevut*, en una expresión que comunica la reversión de una condición adversa. «Restauraré el bienestar» recoge ese sentido. El regreso de desterrados puede formar parte de él, pero la fórmula no se limita a describir un traslado físico.

La promesa responde a las pérdidas anteriores. Elam no posee ya en sí mismo la fuerza que pretendía sostenerlo; su esperanza futura queda en manos de Jehová. El Señor puede abrir vida después de una sentencia sin declarar buenas las antiguas seguridades del país.

Jeremías 48:47 y Jeremías 49:6 anuncian también restauración para Moab y Amón. La repetición extiende la mirada más allá de Israel y de sus vecinos inmediatos. La justicia de Dios sobre las naciones no agota su libertad de mostrarles misericordia.

Los lejanos oyen el evangelio de Jesucristo

Entre los oyentes de Pentecostés había elamitas, según Hechos 2:5–11. Ellos oyeron las grandezas de Dios en su lengua. Más adelante, Hechos 2:32–39 proclama la resurrección y el señorío de Jesús y llama al arrepentimiento, al perdón en su nombre y a recibir el don del Espíritu Santo.

Ese testimonio muestra la amplitud de la gracia que alcanza a pueblos diversos. No identifica por sí solo cada detalle de la restauración nacional anunciada a Elam ni promete salvación automática por el origen de una persona. La esperanza cristiana tiene su fundamento en el Hijo, recibido por la fe, que nos reconcilia con el Padre.

Para tu vida

Recibe con gratitud la misericordia que Dios ofrece más allá de tus fronteras habituales. Puedes pedir al Padre esperanza para personas y comunidades quebrantadas. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y te enseñe a compartir su evangelio con confianza, sin poner límites a la gracia por motivos de origen o de distancia.

Capítulo 50

Profecía sobre Babilonia

---

1 Esta es la palabra que el SEÑOR comunicó contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:

Babilonia también debe responder ante Jehová

La nación que había ejecutado juicios sobre otros pueblos queda ahora bajo la palabra del Señor. Su poder no le concede inmunidad frente a su propia responsabilidad.

Explicación del versículo

El encabezado introduce un extenso anuncio contra Babilonia y la tierra de los caldeos. La ciudad y el territorio de su poder aparecen juntos. El mensaje no se limita a un edificio ni a un gobernante aislado: contempla la realidad política que había ejercido dominio sobre muchas naciones.

«La palabra que el SEÑOR comunicó» identifica el origen del anuncio. El juicio no se presenta como un deseo personal de venganza del profeta. Procede del mismo Señor que antes había anunciado la expansión babilonia y el castigo de Judá.

«Por medio del profeta Jeremías» corresponde a la expresión hebrea בְּיַד, *beyad*, literalmente por mano de. Aquí expresa mediación: Jehová comunica su mensaje mediante el profeta. La autoridad divina y la participación humana del mensajero se distinguen dentro de la misma frase.

Jeremías 25:12–14 ya había anunciado que Babilonia sería castigada por su culpa y sometida por otras naciones. Su función en la historia no la había colocado por encima del bien y del mal. Ser utilizada dentro del gobierno de Dios no equivale a recibir aprobación para cada ambición o crueldad.

El comienzo de esta unidad cambia, por tanto, la perspectiva sobre el poder imperial. Babilonia había podido parecer el término final de las amenazas. Ahora se convierte en destinataria de una sentencia. Jehová sigue siendo Señor de la historia cuando cae Judá y también cuando cae su conquistador.

Orar por los gobernantes y confiar en Cristo

1 Timoteo 2:1–6 llama a orar por quienes ejercen autoridad y anuncia a Jesucristo como único mediador. El pueblo de Dios puede buscar el bien de la sociedad sin atribuir poder salvador a ningún imperio. La esperanza de reconciliación con el Padre depende de la entrega del Hijo.

Para tu vida

Reconoce con gratitud el bien que una autoridad puede hacer y conserva una conciencia sometida a Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para no justificar la injusticia por admiración o conveniencia. Ora al Padre por los gobernantes y recuerda que también ellos necesitan su misericordia y deben responder a su justicia.

---

2 «Anúncienlo entre las naciones, háganlo oír y levanten una bandera.
Háganlo oír, no lo oculten.
Digan: “¡Babilonia ha sido conquistada!
Bel ha sido avergonzado y Merodac destrozado;
sus imágenes han sido avergonzadas y sus ídolos destrozados”.

La conquista de Babilonia expone la impotencia de sus ídolos

La noticia debe proclamarse entre las naciones. La caída del poder babilonio revela el fracaso de aquello en que había confiado religiosamente.

Explicación del versículo

La sucesión de órdenes —anunciar, hacer oír, levantar una bandera y no ocultar— presenta un mensaje que debe llegar a muchos. La bandera funciona como señal visible para llamar la atención. La repetición intensifica la publicidad de una noticia capaz de trastornar la manera en que las naciones veían a Babilonia.

«Babilonia ha sido conquistada» coloca el resultado ante el oyente como una realidad cierta. Los verbos presentan la caída y la vergüenza como acciones consumadas dentro del anuncio. Esa forma de expresión no obliga a suponer que el encabezado esté dando la fecha de una crónica posterior a la batalla.

Bel y Merodac aparecen en paralelo. Bel era un título que significaba señor y se aplicaba a Marduk, la principal divinidad babilónica; Merodac es la forma del nombre que aquí se utiliza. La repetición puede referirse, por tanto, al mismo dios bajo un título y su nombre, en lugar de exigir dos divinidades completamente separadas.

El resultado se expresa como vergüenza y quebranto. Las imágenes no han podido preservar la ciudad de su caída. El poema las trata como protagonistas derrotados para revelar la falsedad de la confianza que se había puesto en ellas. Su lugar dentro del culto no les concede poder divino verdadero.

El término hebreo גִּלּוּלִים, *gillulim*, empleado para los ídolos, tiene un tono de desprecio hacia esos objetos de culto. El anuncio deshace su pretensión de grandeza. Isaías 46:1–4 presenta también a Bel y otras imágenes como cargas que necesitan ser transportadas, mientras Jehová sostiene a su pueblo.

El Salvador que sostiene a los suyos

La fe cristiana descansa en el Hijo resucitado, no en un objeto al que debamos atribuir la capacidad de salvar. Cristo nos reconcilia con el Padre por gracia y nos enseña a reconocer al Dios vivo. El Espíritu Santo da testimonio del Hijo y dirige nuestra confianza hacia su palabra.

Para tu vida

Examina qué esperas que te preserve de toda pérdida o te asegure el favor de Dios. Puedes abandonar una falsa confianza sin quedarte sin esperanza: Jesús recibe al que acude a él. Pide al Padre sinceridad y al Espíritu Santo una fe que se apoye en el Salvador y transforme tu manera de vivir.

---

[3] Porque una nación ha subido contra ella desde el norte;
convertirá su tierra en una desolación, sin que nadie viva en ella.
Tanto los seres humanos como los animales han huido, se han marchado.

La amenaza del norte se vuelve contra Babilonia

El antiguo conquistador aparece ahora como territorio invadido y deshabitado. La sentencia alcanza a sus ciudades y a la vida que dependía de su tierra.

Explicación del versículo

«Porque» explica la caída anunciada en el versículo anterior: una nación ha subido contra Babilonia desde el norte. Su poder no desaparecerá únicamente por perder prestigio religioso. El poema contempla una fuerza atacante que cambiará de manera efectiva la condición del país.

La referencia al norte produce una inversión significativa. Jeremías 1:14–16 había anunciado una calamidad que llegaría desde esa dirección contra Judá. Ahora Babilonia recibe un anuncio semejante. Quien había amenazado a otros no queda protegido del mismo tipo de conmoción.

En la continuación de estos oráculos, Jeremías 51:11 menciona a los reyes de Media dentro del propósito de Jehová contra Babilonia. Esa referencia ayuda a situar el horizonte del ataque, aunque este versículo no nombre al monarca invasor ni detalle cada movimiento de la campaña.

La tierra se convertirá en una desolación sin habitantes. La salida conjunta de seres humanos y animales amplía la pérdida más allá del palacio o de los combatientes. La vida cotidiana que llenaba el territorio queda vaciada: se marchan quienes lo trabajaban y también los animales ligados a su sustento.

La expresión conserva toda la severidad del juicio. Al mismo tiempo, el poema reúne la conquista y la desolación en una escena profética concentrada, sin desarrollar aquí un calendario que explique cuánto tiempo media entre cada aspecto del derrumbe. La atención está en el fin de la seguridad babilonia, no en ofrecer una crónica completa de cada etapa histórica.

El poder humano no concede impunidad

Romanos 2:1–4 advierte contra la confianza de quien juzga a otros mientras practica lo mismo. La bondad de Dios nos llama al arrepentimiento. Ante su juicio, nuestra esperanza está en la gracia de Jesucristo, no en haber señalado correctamente las faltas de otros pueblos o personas.

Para tu vida

Permite que la palabra de Dios examine también las seguridades que más admiras. Puedes confesar al Padre la tendencia a justificarte mediante la comparación con otros. Pide al Espíritu Santo humildad para seguir a Cristo y reconocer que tu posición o tu éxito nunca sustituyen la necesidad de su misericordia.

Israel y Judá volverán a buscar al SEÑOR

---

[4] En aquellos días y en aquel tiempo —declara el SEÑOR— vendrán los hijos de Israel junto con los hijos de Judá.
Caminarán llorando y buscarán al SEÑOR, su Dios.

El retorno del pueblo tiene una dirección: buscar a su Dios

La caída de Babilonia abre en el anuncio una escena de reunión y regreso. Israel y Judá caminan juntos, con lágrimas y con el deseo de encontrar a Jehová.

Explicación del versículo

«En aquellos días y en aquel tiempo» vincula la esperanza del pueblo con el horizonte de la intervención divina anunciada sobre Babilonia. El imperio no puede determinar para siempre la condición de quienes había dominado. Jehová conserva la libertad de abrirles un futuro.

Los hijos de Israel vendrán junto con los hijos de Judá. La mención de ambos nombres reúne a quienes habían quedado divididos en reinos y habían conocido el desarraigo. La restauración contempla una comunión renovada delante del mismo Dios, más allá de una mejora aislada para una sola parte del pueblo.

El camino está acompañado de llanto. El hebreo הָלוֹךְ וּבָכוֹ יֵלֵכוּ, *halokh uvakho yelekhu*, insiste en el caminar y el llorar. Las lágrimas acompañan el movimiento de regreso y permiten reconocer la profundidad de lo vivido. El versículo no distribuye cada lágrima entre dolor, arrepentimiento o alegría recuperada.

El propósito explícito es buscar a Jehová, «su Dios». El retorno no se reduce a recuperar casas o cambiar de lugar de residencia. El pueblo vuelve a reconocer a aquel con quien había quebrantado su relación. El versículo siguiente desarrollará esa orientación mediante el camino de Sion y el pacto.

La expresión «su Dios» conserva el vínculo que da fundamento a la esperanza. La búsqueda del pueblo es una respuesta a la iniciativa del Señor que lo reúne. Jeremías 32:37–40 relaciona también el regreso, la pertenencia a Dios y un corazón formado para permanecer en su camino.

Recibidos por gracia en Jesucristo

Efesios 2:1–10 presenta a Dios dando vida con Cristo a quienes estaban muertos en sus pecados. La reconciliación nace de su misericordia y se recibe por la fe. Nuestras lágrimas y nuestra obediencia pueden expresar una respuesta sincera, pero el fundamento de la salvación permanece en la gracia del Hijo.

Para tu vida

Si estás volviendo a Dios después de un tiempo de alejamiento, puedes acercarte al Padre con sinceridad. No necesitas ocultar las lágrimas ni utilizarlas para demostrar tu valor. Pide al Espíritu Santo que te guíe a Cristo y te ayude a dar pasos concretos de obediencia junto con otras personas que también lo buscan.

---

[5] Preguntarán por el camino de Sion, con el rostro vuelto hacia ella: “¡Vengan y únanse al SEÑOR en un pacto eterno que no será olvidado!”.

Volver a Sion significa unirse de nuevo a Jehová

El pueblo busca una ruta y vuelve el rostro hacia su destino. La meta del regreso es una relación de pacto que permanezca y no vuelva a ser olvidada.

Explicación del versículo

Preguntar por el camino de Sion muestra un regreso intencional. Quienes habían vivido lejos necesitan orientación para llegar. Sion designa aquí el destino vinculado con Jerusalén y con la vida del pueblo delante de su Dios. El viaje tiene una geografía real y, al mismo tiempo, un propósito de reconciliación.

«Con el rostro vuelto hacia ella» describe una decisión que orienta el movimiento. El pueblo no se limita a recordar con nostalgia el lugar perdido. Su búsqueda se convierte en una marcha dirigida hacia el destino al que quiere volver.

La invitación «¡Vengan!» conserva el imperativo hebreo בֹּאוּ, *boú*. Otras lecturas entienden una forma declarativa, vendrán, que mantiene la narración sobre el regreso. La invitación de esta traducción permite escuchar el llamado a unirse a Jehová dentro de la misma escena de búsqueda.

«En un pacto eterno que no será olvidado» define el horizonte de esa unión. El pueblo necesita una relación firme con Dios, más profunda que un entusiasmo pasajero al recuperar su tierra. El recuerdo del pacto debe expresarse en una pertenencia perseverante y en una vida que escuche al Señor.

Jeremías 32:37–40 reúne el regreso con el pacto eterno y la obra de Dios en el corazón. Jeremías 31:31–34 anuncia además un nuevo pacto con Israel y Judá, acompañado de conocimiento de Jehová, ley interior y perdón. La esperanza no descansa solo en la firmeza de una resolución humana, sino en lo que Dios promete hacer.

El nuevo pacto en la sangre de Cristo

En Lucas 22:19–20, Jesús vincula el nuevo pacto con su entrega y su sangre derramada. Su muerte fundamenta el perdón y el acceso al Padre. La unión salvadora con Dios se recibe por gracia mediante la fe en el Hijo; la obediencia es fruto de esa relación, no un pago que la produzca.

Para tu vida

Orienta hacia Cristo tus decisiones concretas, además de tus deseos de cambiar. Puedes pedir al Padre ayuda para perseverar y recibir la compañía de una comunidad que escuche su palabra. El Espíritu Santo te guía en esa verdad y te recuerda que la esperanza de tu regreso descansa en la fidelidad del Salvador.

---

6 Mi pueblo ha sido ovejas perdidas;
sus pastores las han extraviado, haciéndolas vagar por los montes.
Han ido de monte en colina y han olvidado su lugar de descanso.

Un rebaño extraviado por quienes debían cuidarlo

Jehová describe a su pueblo como ovejas que han perdido el camino y el descanso. La denuncia alcanza de manera especial a los pastores que debían guiarlas.

Explicación del versículo

«Mi pueblo» conserva el vínculo de pertenencia en medio del juicio y del destierro. Quienes vuelven a buscar a Jehová en los versículos 4–5 habían vivido como un rebaño perdido. La promesa de regreso responde a una situación de desorientación profunda, además de a la distancia de su tierra.

Los pastores representan a los dirigentes responsables de guiar y proteger. El texto les atribuye haber extraviado al rebaño. Su autoridad no había servido para conducir al pueblo hacia la fidelidad a Dios; había contribuido a su dispersión. Jeremías 23:1–4 desarrolla una denuncia semejante y anuncia que Jehová pedirá cuentas a esos pastores.

El recorrido de monte en colina presenta un movimiento sin descanso. La población se ha desplazado de un lugar a otro sin encontrar la seguridad que necesitaba. Dentro de la historia del pueblo, esa desorientación incluye el abandono de Jehová y las consecuencias de seguir a quienes lo apartaban de su palabra.

«Han olvidado su lugar de descanso» culmina la imagen. El hebreo רִבְצָם, *rivtsam*, designa el lugar donde pueden echarse o reposar. El rebaño no solo está lejos; ha perdido la orientación hacia su hogar y su abrigo. Por eso la restauración requerirá que Dios vuelva a guiarlo.

Ezequiel 34:1–6 reúne también pastores infieles, ovejas dispersas y un vagar por los montes. La responsabilidad de los dirigentes y la vulnerabilidad de los guiados aparecen juntas. Tener autoridad sobre otros aumenta la obligación de cuidarlos, no el derecho a utilizarlos.

Jesús, el buen Pastor

En Juan 10:7–18, Jesús se presenta como puerta y buen Pastor. Conoce a los suyos y entrega voluntariamente su vida por ellos conforme al encargo del Padre. Su salvación nace de esa entrega; seguir su voz nos conduce a una relación de cuidado y vida recibida por gracia.

Para tu vida

Si has sido mal guiado, puedes buscar de nuevo a Cristo y recibir ayuda de personas que respeten su palabra. Si tienes responsabilidades sobre otros, examina cómo los cuidas. Pide al Espíritu Santo fidelidad para conducirlos hacia Jesús y al Padre humildad para reconocer y reparar el daño que hayas causado.

---

7 Todos los que las encontraban las devoraban.
Sus adversarios decían: “No somos culpables, porque ellos pecaron contra el SEÑOR, morada de justicia, contra el SEÑOR, esperanza de sus padres”.

El pecado del pueblo no absuelve a quienes lo devoran

Los adversarios intentan justificar su crueldad mediante una explicación religiosa. El anuncio sobre Babilonia deshace esa pretensión de inocencia.

Explicación del versículo

La imagen de las ovejas continúa: todos los que las encontraban las devoraban. La falta de guía y de refugio había dejado al pueblo expuesto a poderes que aprovechaban su debilidad. «Devorar» representa la violencia y la explotación que destruyen una vida comunitaria.

El versículo reproduce la defensa de los adversarios: «No somos culpables». Es importante reconocer que estas palabras pertenecen a ellos. Presentan el pecado de Israel como una razón que supuestamente elimina su propia responsabilidad por el daño cometido.

La culpa del pueblo delante de Jehová era real y había sido denunciada por Jeremías. Sin embargo, de esa verdad no se sigue que sus conquistadores puedan actuar con crueldad sin responder ante Dios. El capítulo está anunciando precisamente el juicio sobre Babilonia. Su papel en la derrota de Judá no convierte en justas todas sus acciones.

Jehová recibe los títulos «morada de justicia» y «esperanza de sus padres». La primera expresión lo presenta como ámbito de rectitud y verdadero refugio, en contraste con el lugar de descanso olvidado del versículo 6. La segunda recuerda una confianza arraigada en la historia del pueblo. Haber pecado contra él agrava el extravío de Israel, pero no entrega a sus enemigos autoridad absoluta sobre su vida.

El argumento de los adversarios utiliza una verdad sobre Dios para encubrir una conducta injusta. Romanos 3:5–8 rechaza también la idea de que un resultado ligado a la gloria divina permita justificar el mal humano. La soberanía de Dios y la responsabilidad del que actúa deben mantenerse juntas.

La justicia a la luz de Cristo

Jesús, que llevó nuestros pecados, se encomendó al que juzga justamente y no devolvió el insulto con insulto, según 1 Pedro 2:21–25. Su gracia nos rescata de nuestra culpa y forma una respuesta al mal que no se ampara en excusas religiosas para dañar a otros.

Para tu vida

Examina si utilizas el error de otra persona para justificar tu dureza hacia ella. Puedes reconocer su responsabilidad y seguir respondiendo por tus propias decisiones. Pide al Padre un corazón justo y al Espíritu Santo ayuda para tratar al prójimo conforme a la verdad y la misericordia de Jesús.

Salgan de Babilonia ante el juicio anunciado

[8] ¡Huyan de en medio de Babilonia, salgan de la tierra de los caldeos!
Sean como machos cabríos que van al frente del rebaño.

La salida debe comenzar con decisión

El pueblo recibe la orden de abandonar Babilonia. Los machos cabríos al frente del rebaño representan la iniciativa con que debe responder al llamado.

Explicación del versículo

«¡Huyan de en medio de Babilonia!» traslada la esperanza de regreso a una respuesta concreta. La ciudad bajo cuyo dominio vivían será alcanzada por el juicio. La palabra de Jehová llama a salir, en lugar de tratar la permanencia allí como una condición definitiva.

La mención de la «tierra de los caldeos» amplía la referencia desde la ciudad al territorio de su poder. La orden se dirige al pueblo dentro de ese ámbito. No se trata todavía de una definición general de toda sociedad a la que un lector futuro pueda llamar Babilonia.

La lectura tradicional hebrea emplea צֵאוּ, *tseú*, salgan. El imperativo mantiene la fuerza de la exhortación y se une a la orden anterior de huir. La promesa de restauración incluye una respuesta obediente a la dirección que Dios está dando.

«Sean como machos cabríos que van al frente» toma un movimiento del rebaño para representar prontitud e iniciativa. La comparación no atribuye a esas personas una identidad moral negativa. Destaca su disposición a iniciar la marcha y avanzar, en coherencia con el camino de regreso descrito en los versículos 4–5.

El versículo siguiente da la razón de la urgencia: Jehová levantará una asamblea de naciones contra Babilonia. La orden de salir pertenece a ese anuncio histórico y a la oportunidad de retorno del pueblo. Su sentido se comprende por la amenaza que se aproxima y por la esperanza que Dios ha abierto.

Escuchar el llamado del Salvador

Apocalipsis 18:4–5 retoma el llamado a salir de Babilonia para no participar en sus pecados. En ese uso posterior, la separación incluye una ruptura con la complicidad moral. Hebreos 13:12–14 dirige nuestra fidelidad hacia Jesús, que santifica al pueblo con su sangre, y hacia la ciudad venidera.

Para tu vida

Cuando la palabra de Cristo te muestre una participación en el mal, responde con pasos claros y busca apoyo para hacerlo. Puedes confiar en la gracia del Padre, no en tu capacidad de salvarte mediante un cambio exterior. Pide al Espíritu Santo valentía para obedecer y prudencia para acompañar a otros en el camino.

[9] Porque voy a despertar y hacer subir contra Babilonia una asamblea de grandes naciones de la tierra del norte.
Se alinearán contra ella y desde allí será conquistada.
Sus flechas serán como las de un guerrero diestro que no regresa con las manos vacías.

La coalición que sube contra Babilonia no avanzará en vano

Jehová anuncia una asamblea de naciones capaz de conquistar la ciudad. La imagen de las flechas destaca la eficacia del ataque.

Explicación del versículo

«Voy a despertar y hacer subir» atribuye a Jehová la iniciativa decisiva. El poder de Babilonia encontrará una oposición que no puede descartar mediante su antigua reputación. El anuncio explica por qué el pueblo ha recibido la orden de salir de su territorio.

La amenaza procede de una «asamblea de grandes naciones». La expresión permite contemplar fuerzas diversas reunidas para un propósito común. Jeremías 51:27–28 menciona varios reinos y a los reyes de Media dentro de esa convocatoria. El enemigo del norte no debe reducirse a una figura abstracta sin relación con pueblos y ejércitos reales.

Se alinearán contra Babilonia y desde allí será conquistada. El orden de batalla expresa una fuerza organizada. La afirmación de la captura concentra la certeza del resultado, mientras la referencia al norte continúa la dirección del peligro anunciada en el versículo 3.

«Un guerrero diestro» corresponde a una lectura hebrea מַשְׂכִּיל, *maskil*, relacionada con actuar con habilidad o entendimiento. El texto masorético presenta מַשְׁכִּיל, *mashkil*, que puede expresar dejar a otros sin hijos. La diferencia de lectura explica el énfasis de algunas versiones en la destreza y de otras en el efecto mortal. La traducción conserva aquí la imagen de un combatiente eficaz.

No regresar con las manos vacías representa el éxito de la acción. La comparación se aplica a las flechas como instrumentos que alcanzan su objetivo. Su fuerza es poética y militar: Babilonia no podrá contar con que el ataque termine sin consecuencias.

La salvación no depende de superioridad militar

Salmos 33:16–22 reconoce los límites de ejércitos y guerreros y sitúa la esperanza en el amor leal de Jehová. Cristo nos reconcilia con el Padre mediante su entrega. Su gracia ofrece una seguridad eterna que la destreza humana no puede producir.

Para tu vida

Usa tus capacidades sin tratarlas como una garantía absoluta. Puedes pedir al Padre sabiduría para prepararte y humildad para reconocer lo que no controlas. Pide al Espíritu Santo que afirme tu confianza en Jesús y te enseñe a servir con los recursos que has recibido.

---

10 Caldea se convertirá en botín;
todos los que la saqueen se saciarán —declara el SEÑOR—.

Quienes saquearon pasarán a ser saqueados

La tierra de los caldeos quedará convertida en botín. El anuncio invierte el papel de una potencia que se había enriquecido a costa de otros.

Explicación del versículo

«Caldea» designa aquí el territorio del poder babilonio. El encabezado del capítulo ya había unido Babilonia con la tierra de los caldeos. La sentencia alcanza el ámbito que sostenía su riqueza, no solamente a un objeto religioso o a un destacamento aislado.

Convertirse en botín significa perder el control sobre bienes que otros tomarán después de la derrota. El poder que había impuesto tributos y despojos queda expuesto a la misma experiencia de pérdida. La

inversión prepara la denuncia del versículo siguiente, donde sus habitantes son llamados saqueadores de la heredad de Jehová.

«Todos los que la saqueen se saciarán» subraya la abundancia que encontrarán los atacantes. La imagen de saciarse presenta los recursos del imperio como suficientes para alimentar la codicia de sus vencedores. La riqueza que parecía asegurar estabilidad se convierte en parte del atractivo de su caída.

La declaración de Jehová confirma la sentencia dentro del anuncio de conquista. Describir el saqueo como consecuencia del juicio no ofrece al lector una autorización general para tomar lo ajeno. Dios llama a cuentas a Babilonia; la autoridad para juzgar permanece en él.

Vencer el mal sin imitarlo

Romanos 12:17–21 enseña a los discípulos de Cristo a renunciar a la venganza personal y a hacer el bien al enemigo. La gracia del Salvador nos libera de la necesidad de reproducir el daño recibido. Podemos confiar la justicia al Padre y responder con una conducta que honre al Hijo.

Para tu vida

Si has sufrido una pérdida injusta, busca una respuesta recta sin convertir la ocasión de aprovecharte de otro en una recompensa. Pide al Espíritu Santo dominio propio y claridad. La esperanza en Cristo te permite defender lo justo y conservar la misericordia, aun cuando el resentimiento te invite a actuar de otra manera.

El SEÑOR juzgará a quienes saquearon su heredad

---

11 Porque ustedes se alegran y se regocijan, saqueadores de mi heredad, porque saltan como novilla
que trilla y relinchan como sementales,

La alegría de los saqueadores será confrontada

Babilonia había disfrutado de la ruina de la heredad de Jehová. Las imágenes de animales vigorosos expresan un regocijo arrogante que prepara su humillación.

Explicación del versículo

El «porque» introduce la razón de la sentencia desarrollada en el versículo 12. Los babilonios se alegraban y se regocijaban como saqueadores. El problema no es la alegría en sí misma, sino disfrutar de la riqueza obtenida mediante el despojo de un pueblo que pertenece a Dios.

«Mi heredad» expresa la relación de Jehová con su pueblo y con la tierra que le había dado. Su juicio sobre Judá no cancelaba esa pertenencia ni concedía a Babilonia un derecho ilimitado de explotación. Isaías 47:5–7 denuncia de manera semejante que el conquistador no mostró compasión y se imaginó dueño permanente de su posición.

La novilla que salta y los sementales que relinchan muestran vigor, satisfacción y falta de contención. El poema hace oír la exuberancia de los vencedores antes de anunciar el deshonor de su tierra. Su entusiasmo no es una prueba de favor divino: revela cómo han recibido el sufrimiento de otros.

La expresión hebrea כְּעֶגְלָה דָשָׁה, *keeglah dashah*, se entiende aquí como novilla que trilla. Otras lecturas, apoyadas en versiones antiguas, presentan un becerro en la hierba. Esa diferencia explica las distintas escenas agrícolas, mientras ambas conservan la imagen de un animal que se mueve con vigor y abundancia.

La comparación denuncia la actitud humana de los saqueadores. No convierte a los animales en responsables morales ni describe un rito que deba reproducirse. La relación con el versículo siguiente es clara: ese regocijo terminará en vergüenza.

La misericordia que Jesús enseña

Proverbios 24:17–18 advierte contra alegrarse por la caída del enemigo. Jesús lleva a sus discípulos a amar y orar incluso por quienes los persiguen en Mateo 5:43–48. La gracia recibida en Cristo forma una alegría que no necesita alimentarse de la humillación ajena.

Para tu vida

Presta atención a lo que celebras cuando alguien pierde poder, recursos o reconocimiento. Puedes agradecer que una injusticia termine sin disfrutar del sufrimiento de las personas. Pide al Padre misericordia y al Espíritu Santo un corazón semejante al de Jesús, capaz de unir verdad, justicia y compasión.

---

12 su madre será profundamente avergonzada;
será humillada la que los dio a luz.
Será la última de las naciones: un desierto, un sequedal y una llanura desolada.

La tierra que se enorgullecía de sus hijos quedará humillada

La madre representa a Babilonia como origen y hogar de sus habitantes. El gozo de los saqueadores desembocará en la vergüenza de la comunidad a la que pertenecen.

Explicación del versículo

El anuncio responde al regocijo del versículo 11. Quienes habían disfrutado del despojo de la heredad de Jehová recibirán una noticia sobre su propia «madre»: será profundamente avergonzada. El país es personificado como una mujer que ha dado a luz a sus habitantes y ahora comparte la pérdida de su posición.

«La que los dio a luz» repite y explica esa misma imagen. La frase hace sentir una relación de pertenencia colectiva, no la desgracia aislada de una familia. El derrumbe del imperio afectará el lugar que sus habitantes reconocían como fuente de identidad y seguridad.

Ser «la última de las naciones» invierte su antigua supremacía. El anuncio se refiere al rango y a la condición de Babilonia entre los pueblos. La expresión no establece que sea cronológicamente la última nación que existirá en la historia.

El desierto, el sequedal y la llanura desolada desarrollan el resultado mediante tres imágenes del territorio privado de su vida anterior. La riqueza que había permitido presumir y celebrar será sustituida por una condición de abandono. La acumulación de términos intensifica el contraste entre la satisfacción de los saqueadores y la ruina que se aproxima.

La sentencia alcanza a una estructura colectiva de orgullo y dominio. Su severidad debe escucharse junto con el llamado de los versículos anteriores a salir y con la esperanza de retorno para el pueblo de Dios. El poema reúne la caída de Babilonia y la apertura de otro futuro para quienes había sometido.

La humildad que Jesús forma

En Lucas 14:7–11, Jesús confronta la búsqueda de los primeros lugares y anuncia la humillación del que se enaltece. La gracia del Salvador nos permite reconocer nuestra necesidad sin sostener una identidad basada en estar por encima de otros.

Para tu vida

Agradece tu historia y tu comunidad sin convertir su prestigio en motivo de superioridad. Puedes pedir al Padre que corrija lo injusto y fortalezca lo que sirve al prójimo. Pide al Espíritu Santo una pertenencia centrada en Cristo, capaz de reconocer errores colectivos y buscar una respuesta fiel.

13 A causa de la indignación del SEÑOR, no será habitada y quedará enteramente desolada.
Todo el que pase por Babilonia quedará horrorizado y silbará por todas sus heridas.

La ruina visible dará testimonio de la indignación de Jehová

Babilonia perderá la vida que llenaba su territorio. Quienes pasen por ella reconocerán con horror la profundidad de su quebranto.

Explicación del versículo

«A causa de la indignación del SEÑOR» identifica el fundamento de la sentencia. El capítulo no contempla la caída imperial únicamente como un cambio de vencedores. La alegría del saqueo, la soberbia y el pecado contra el Señor tienen consecuencias bajo su gobierno.

«No será habitada» desarrolla las imágenes de desierto y sequedal del versículo anterior. La destrucción afecta la continuidad de la vida de la comunidad. Las viviendas y los centros de actividad que sostenían su prestigio quedarán privados de la presencia humana que les daba sentido.

La desolación será entera. El anuncio utiliza un lenguaje de totalidad para negar a Babilonia la seguridad de conservar un ámbito intocable desde el que sostener su antiguo dominio. El poema concentra el resultado del juicio, sin ofrecer aquí el calendario de cada etapa de su decadencia.

El que pasa por ella queda horrorizado y silba ante sus heridas. El país aparece como un cuerpo golpeado, cuyas lesiones provocan una reacción pública de asombro y deshonra. El gesto comunica sobrecogimiento ante la ruina, dentro de una escena dominada por la pérdida.

Jeremías 49:17–18 emplea expresiones semejantes sobre Edom. La reiteración muestra que Babilonia no constituye una excepción por haber sido más poderosa. El Señor juzga también al instrumento que había utilizado en la historia de otros pueblos.

Recibir la advertencia sin despreciar al que sufre

Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando la idea de que las víctimas de una tragedia fueran necesariamente más culpables que los demás. Él llama al oyente a arrepentirse. Esa enseñanza nos guía a recibir las advertencias de la Escritura con humildad y a buscar la gracia de Cristo para nuestra propia vida.

Para tu vida

Cuando conozcas una pérdida terrible, evita convertirla en una ocasión para acusar a todos sus afectados. Puedes pedir al Padre misericordia y examinar tu propia conducta delante de Jesús. Pide al Espíritu Santo compasión y una respuesta concreta hacia quienes necesitan ayuda.

El asedio de Babilonia ejecutará la sentencia del SEÑOR

14 ¡Alinéense alrededor de Babilonia, todos los que tensan el arco!
¡Disparen contra ella, no escatimen flechas, porque ha pecado contra el SEÑOR!

Los arqueros rodean una ciudad que debe responder por su pecado

Las órdenes de batalla concretan el anuncio de conquista. La causa que el profeta destaca es la responsabilidad de Babilonia delante de Jehová.

Explicación del versículo

«¡Alinéense alrededor de Babilonia!» presenta a los atacantes ocupando posiciones de asedio. La amenaza no se describe como una incursión fugaz que la ciudad podrá ignorar. El cerco reúne fuerzas organizadas en torno al objetivo.

La convocatoria se dirige a «todos los que tensan el arco». Los arqueros son parte real de la escena militar y prolongan la imagen de las flechas eficaces del versículo 9. El poema comunica una fuerza concentrada que se dispone a atacar aquello que antes parecía suficientemente protegido.

«¡Disparen contra ella, no escatimen flechas!» intensifica la orden. Dentro del anuncio, los ejecutores de la sentencia no deben tratar a Babilonia como un poder al que siempre haya que conceder una salida favorable por su prestigio. La ciudad quedará expuesta a un ataque que su antigua posición no puede cancelar.

La explicación es expresa: «ha pecado contra el SEÑOR». El juicio tiene un fundamento moral. Los versículos 7 y 11 ya habían mostrado la pretensión de inocencia y el regocijo de quienes devoraban y saqueaban. El éxito militar no había convertido su conducta en justa.

Estas órdenes forman parte de una sentencia profética sobre una campaña concreta. Su destinatario inmediato son los combatientes de la escena. La autoridad para declarar y ejecutar el juicio pertenece a Dios; el lector no recibe con ellas una autorización para atacar a quienes identifique como sus enemigos.

La autoridad y el camino de Jesús

En Mateo 26:51–54, Jesús manda guardar la espada y acepta el camino de su entrega al Padre. Su salvación se realiza por su muerte y resurrección. Sus discípulos anuncian esa gracia y responden al mal conforme a su enseñanza, sin atribuir a su propia ira la autoridad del juicio divino.

Para tu vida

Toma en serio el pecado sin asumir que a ti te corresponde castigar por iniciativa propia. Puedes pedir justicia al Padre y actuar responsablemente para proteger a otros. Pide al Espíritu Santo dominio propio para que tus decisiones y tus métodos permanezcan sometidos a Jesucristo.

---

15 ¡Lancen el grito de guerra contra ella por todos lados!
Se ha rendido, sus torres han caído y sus murallas han sido demolidas.
Es la venganza del SEÑOR.
¡Vénguense de ella!
¡Háganle como ella hizo!

La ciudad rendida recibirá una retribución por lo que hizo

La caída de las defensas revela el fin de la resistencia. El anuncio presenta la retribución como una sentencia de Jehová sobre el poder que había dañado a otros.

Explicación del versículo

El grito de guerra desde todos los lados continúa el cerco del versículo 14. El poema hace oír a la fuerza atacante y muestra inmediatamente el resultado: Babilonia se ha rendido, sus torres han caído y sus murallas están demolidas.

«Se ha rendido» traduce la expresión hebrea נָתְנָה יָדָהּ, *natnah yadah*, ha dado su mano. En este contexto, el gesto expresa sumisión. La ciudad personificada deja de presentarse como dueña de la situación y reconoce la pérdida de su capacidad de resistir.

La forma hebrea אַשְׁיוֹתֶיהָ, *ashyoteha*, que aquí se traduce «sus torres», tiene un sentido discutido y también se ha relacionado con cimientos o estructuras de apoyo. Su relación con las murallas sitúa la imagen

dentro de la ruina de las defensas. El mensaje no depende de reconstruir la forma arquitectónica precisa de cada elemento.

«Es la venganza del SEÑOR» identifica al juez y el carácter de la acción. La retribución responde al mal cometido y hace imposible la pretensión babilonia de impunidad. «Háganle como ella hizo» formula una correspondencia entre sus obras y lo que recibe, en continuidad con la denuncia del saqueo y del orgullo.

La orden de vengarse pertenece a quienes ejecutan esta sentencia dentro de la escena profética. Reconocer su severidad histórica no concede a cada lector la misma función. El Señor conserva su autoridad para juzgar y no necesita que presentemos nuestros deseos personales de desquite como si fueran su palabra.

Confiar el juicio al Padre

Romanos 12:17–21 manda a los creyentes dejar la venganza en manos de Dios y hacer el bien al enemigo. La misma certeza de que él juzga permite renunciar al desquite. Cristo llevó nuestros pecados y se encomendó al que juzga justamente; su gracia forma una respuesta libre de la necesidad de devolver cada herida.

Para tu vida

Puedes pedir justicia por un agravio y buscar ayuda para afrontarlo, sin permitir que la venganza gobierne tus decisiones. Habla al Padre de tu enojo con sinceridad. Pide al Espíritu Santo fortaleza para seguir a Jesús, proteger lo que debe ser protegido y rechazar la crueldad como forma de reparación.

---

16 Exterminen de Babilonia al sembrador y al que maneja la hoz en tiempo de cosecha.
Ante la espada opresora, cada uno volverá a su pueblo y cada uno huirá a su tierra.

La guerra interrumpirá la siembra, la cosecha y la vida compartida

El juicio alcanza a quienes trabajan la tierra. Al mismo tiempo, la amenaza provoca que personas de distintos pueblos busquen regresar a su lugar de origen.

Explicación del versículo

El sembrador y el que maneja la hoz representan los dos extremos del ciclo agrícola: preparar el futuro alimento y recoger el fruto que ya ha madurado. La sentencia alcanza, por tanto, la continuidad del sustento y a las personas que lo producen.

«Exterminen» conserva la dureza de una orden de eliminación dentro de la guerra. El hebreo כִּרְתוּ, *kirtu*, expresa cortar o suprimir y aquí se dirige contra quienes realizan esas labores. La imagen no puede reducirse a un cambio administrativo en la agricultura: el anuncio contempla pérdida de vidas y desarticulación del trabajo.

La «espada opresora» representa la violencia ante la que otros huyen. La formulación reconoce su carácter aterrador. El hecho de que el poema anuncie un juicio de Jehová no convierte cada acto de los invasores en un ejemplo moral para los lectores.

«Cada uno volverá a su pueblo» y «huirá a su tierra» muestran la diversidad humana presente en Babilonia. El imperio había reunido personas de procedencias distintas. El anuncio contempla el retorno de quienes no pertenecen a esa tierra, sin identificar aquí a todos como un único grupo de soldados, trabajadores o cautivos.

La pérdida de agricultores y la salida de extranjeros debilitan la vida común desde sus fundamentos. El poder imperial no está compuesto únicamente por palacios y armas. Depende también de manos que siembran, cosechan, transportan y sostienen los hogares.

El cuidado del pan y de quienes lo producen

Salmos 104:14–15 reconoce a Dios como dador del alimento que la tierra produce. Jesús enseña a confiar en el Padre para las necesidades diarias y forma una comunidad dispuesta a compartir. La salvación por su gracia nos llama a valorar también la vida y el trabajo de quienes suelen permanecer invisibles.

Para tu vida

Ora por quienes pierden su sustento a causa de la guerra y por las familias obligadas a marcharse. Puedes pedir al Padre provisión y ofrecer ayuda concreta cuando esté a tu alcance. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para seguir a Cristo cuidando vidas, reconociendo el trabajo ajeno y compartiendo lo necesario.

El SEÑOR reunirá y perdonará a su pueblo

---

17 Israel es una oveja dispersa que los leones han ahuyentado.
Primero la devoró el rey de Asiria, y después Nabucodonosor, rey de Babilonia, le quebró los huesos.

La oveja dispersa ha sufrido el ataque de dos imperios

Asiria y Babilonia aparecen como leones que han destrozado a Israel. El anuncio reconoce la profundidad de su herida antes de prometer su restauración.

Explicación del versículo

«Israel es una oveja dispersa» retoma la imagen del versículo 6. El pueblo ha perdido reunión, protección y descanso. El nombre Israel reúne aquí la historia del pueblo de Dios, que en los versículos 4 y 20 se expresa mediante Israel y Judá.

Los leones representan a los poderes que lo han atacado. La primera referencia corresponde al rey de Asiria. 2 Reyes 17:5–6 relata la caída de Samaria y la deportación de Israel. La imagen de devorar comunica una destrucción que alcanza su organización y su vida en la tierra.

Después aparece Nabucodonosor, rey de Babilonia, quebrando los huesos de la oveja. 2 Reyes 25:8–11 describe la destrucción de Jerusalén y el destierro bajo su dominio. La secuencia presenta ataques sucesivos, no dos nombres para un mismo reino.

El quebrantamiento de los huesos intensifica el daño. La imagen de un animal devorado y luego deshecho hasta sus partes más resistentes hace sentir una ruina extrema. El poema no describe literalmente a los reyes comiendo una oveja: interpreta la violencia de los imperios sobre una comunidad.

Reconocer esa herida no cancela las denuncias de Jeremías contra el pecado del pueblo. El mismo capítulo reúne su culpa, la responsabilidad de sus pastores y la crueldad de los conquistadores. La esperanza que sigue necesitará tanto rescate del opresor como perdón de Dios.

El Pastor que conoce a sus ovejas

En Juan 10:27–30, Jesús conoce a los suyos, les da vida eterna y afirma que nadie los arrebatará de su mano ni de la del Padre. Su salvación no descansa en la fuerza del rebaño. El Hijo que entrega su vida es quien puede sostenerlo y conducirlo.

Para tu vida

Si una experiencia de abuso o pérdida te ha dejado disperso por dentro, puedes presentar al Padre lo que ocurrió sin minimizarlo. Busca apoyo que respete tu dignidad y te ayude a reconstruir. Pide al Espíritu

Santo que te afirme en el cuidado de Cristo y te permita distinguir su voz de quienes utilizan el poder para herir.

---

18 Por eso, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a castigar al rey de Babilonia y a
su tierra, como castigué al rey de Asiria.

El destino de Asiria advierte a Babilonia

Jehová anuncia que pedirá cuentas al segundo conquistador como lo hizo con el primero. Ningún imperio conserva su poder por encima de su autoridad.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la sentencia con la oveja maltratada del versículo 17. Los dos imperios que la dañaron no quedan fuera del examen divino. El sufrimiento del pueblo no es invisible para el Dios que sigue llamándolo suyo.

El título «El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» reúne soberanía y relación de pacto. El Señor tiene autoridad para juzgar a Babilonia y conserva su vínculo con el pueblo disperso. Su poder no depende de la capacidad militar que Israel haya perdido.

«Voy a castigar» expresa una intervención para pedir cuentas. El rey de Babilonia y su tierra aparecen juntos, porque el poder y sus consecuencias no se limitan a la persona de un monarca. La sentencia alcanza el ámbito desde el que se ejerció el dominio sobre otros.

La comparación con el rey de Asiria da peso histórico al anuncio. Babilonia podía conocer la caída de la potencia que la había precedido y, sin embargo, actuar como si su propio lugar fuera permanente. Nahúm 3:18–19 presenta al rey asirio ante un pueblo disperso y una herida que no puede remediar.

El versículo no identifica aquí una correspondencia exacta entre cada etapa de ambas caídas. Afirma una igualdad más fundamental: los dos conquistadores son responsables delante de Jehová. El éxito de una nación después del fracaso de otra no prueba su inocencia ni le concede impunidad.

La justicia que Cristo revela

Romanos 3:21–26 presenta la justicia de Dios y su obra de justificación por la redención en Jesucristo. La gracia no consiste en declarar irrelevante el mal. El Padre recibe al pecador por medio de la obra del Hijo, y la fe abandona toda pretensión de estar por encima del juicio.

Para tu vida

Deja que los errores y caídas que conoces te enseñen humildad. Puedes pedir al Padre discernimiento para no repetir una injusticia que antes denunciaste en otro. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una obediencia agradecida a Cristo, especialmente cuando tus circunstancias te den más poder o libertad de decisión.

---

19 Haré volver a Israel a su pastizal;
pastará en el Carmelo y en Basán, y se saciará en la región montañosa de Efraín y en Galaad.

El Pastor devuelve a su pueblo al lugar de sustento

La oveja dispersa volverá a pastar y saciarse. La restauración incluye tierra, alimento y una vida reunida bajo el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

«Haré volver a Israel» sitúa en Dios la iniciativa. El pueblo que había sido dispersado por los leones no se restaura simplemente por recuperar fuerza propia. Jehová interviene para conducirlo de regreso a su pastizal.

La imagen responde al olvido del lugar de descanso del versículo 6 y al quebrantamiento del 17. Donde había extravío y depredación, ahora se anuncia alimento. El propósito del Pastor no termina en castigar al opresor: quiere que su pueblo vuelva a vivir bajo su cuidado.

Carmelo, Basán, la región montañosa de Efraín y Galaad concretan la promesa en lugares vinculados con la tierra de Israel. La combinación abarca zonas al oeste y al este del Jordán. El lenguaje del pastoreo conserva un horizonte de retorno real, además del significado espiritual de vivir nuevamente en relación con Jehová.

«Se saciará» expresa el fin de la privación. El hebreo menciona נַפְשׁוֹ, *nafsho*, su vida, su ser o su apetito. En esta escena de alimento, el término no separa un alma de las necesidades del cuerpo. La persona y la comunidad encuentran el sustento del que habían sido privadas.

Miqueas 7:14–20 reúne también el pastoreo en Basán y Galaad con la misericordia y el perdón. Ezequiel 34:11–16 presenta al Señor buscando a sus ovejas y devolviéndolas a buenos pastos. El regreso nace de su fidelidad, no del olvido de la herida.

La vida recibida del buen Pastor

Jesús se presenta como puerta y buen Pastor en Juan 10:7–18. Da vida mediante su entrega y reúne a quienes escuchan su voz. Su gracia nos reconcilia con el Padre y nos permite recibir el cuidado de Dios sin convertir esta promesa territorial a Israel en una garantía de prosperidad material para cada creyente.

Para tu vida

Confía al Padre tus necesidades concretas y busca el apoyo que te permita reconstruir una vida estable. Puedes recibir sus dones con gratitud y compartirlos. Pide al Espíritu Santo que te mantenga cerca de Cristo, cuyo cuidado comprende tu vida entera y te llama a cuidar también al prójimo.

---

20 En aquellos días y en aquel tiempo —declara el SEÑOR— se buscará la culpa de Israel, pero no la habrá, y los pecados de Judá, pero no se encontrarán, porque perdonaré a los que deje como remanente.

La culpa no se encontrará porque Jehová la habrá perdonado

La restauración llega hasta la relación del pueblo con Dios. La ausencia de culpa no procede de negar el pecado, sino de la misericordia que perdona al remanente.

Explicación del versículo

«En aquellos días y en aquel tiempo» vincula esta promesa con el horizonte del regreso y del pastoreo renovado. La esperanza no consiste únicamente en cambiar de gobernante o volver a disponer de alimento. El pueblo necesita que su responsabilidad delante de Jehová sea atendida.

La búsqueda de la culpa de Israel y de los pecados de Judá produce un resultado sorprendente: no se encontrarán. Ambos nombres, reunidos como en el versículo 4, reciben una promesa común. La división de su historia no deja a una parte fuera de la misericordia anunciada.

La causa aparece en la última frase: «porque perdonaré». El hebreo אֶסְלַח, *eslaj*, expresa la decisión divina de perdonar. El texto no afirma que nunca hubieran pecado ni que el sufrimiento posterior hubiera convertido el pasado en inocencia. Dios remueve la culpa mediante su perdón.

La promesa se dirige a quienes él deje como remanente. Su existencia depende de haber sido preservados, no de poder demostrar una superioridad natural frente a todos los demás. La supervivencia y la reconciliación quedan atribuidas a la iniciativa misericordiosa del Señor.

Jeremías 31:31–34 relaciona el nuevo pacto con Israel y Judá con el conocimiento de Dios y el perdón de la culpa. La promesa de no recordar el pecado y la de no encontrarlo expresan una restauración de la relación, sostenida por la fidelidad divina.

El perdón tiene su fundamento en Jesucristo

Colosenses 1:13–14 sitúa en el Hijo la redención y el perdón de los pecados. Romanos 3:21–26 explica que somos justificados gratuitamente por su gracia mediante la obra de Cristo. El Padre no necesita que ocultemos la verdad para recibirnos: el Salvador ha provisto aquello que nosotros no podíamos conseguir.

Para tu vida

Confiesa tu pecado con sinceridad y descansa en la suficiencia de Cristo. Puedes reconocer el daño y asumir las reparaciones que correspondan sin intentar comprar el perdón mediante ellas. Pide al Espíritu Santo una obediencia que nazca de la gratitud y una conciencia afirmada en la misericordia del Padre.

Babilonia no escapará de la sentencia del SEÑOR

---

21 ¡Sube contra la tierra de Merataim y contra los habitantes de Pecod!
¡Persíguelos, pásalos a espada y destrúyelos por completo!
—declara el SEÑOR—.
¡Haz todo lo que te he ordenado!

Los nombres del territorio dejan oír su rebelión y su castigo

La convocatoria vuelve a los ejércitos que atacarán Babilonia. Merataim y Pecod reúnen referencias al país con juegos de palabras que refuerzan la sentencia.

Explicación del versículo

«¡Sube contra la tierra!» retoma la movilización anunciada en los versículos 3 y 9. El destinatario es la fuerza que va a ejecutar el ataque, presentada aquí en singular dentro del discurso. La voz que ordena la acción se identifica mediante «declara el SEÑOR».

El nombre מְרָתַיִם, *Merataym*, puede hacer oír en hebreo la idea de doble rebelión. Se ha relacionado con un nombre regional babilónico, empleado a la vez por su resonancia como descripción del país. La palabra permite escuchar tanto un destino de la campaña como una acusación de rebeldía.

פְּקוֹד, *Peqod*, recuerda el vocabulario de pedir cuentas o castigar. Ezequiel 23:23 menciona a los de Pecod junto con los babilonios y otros grupos. El nombre tiene, por tanto, una relación con pueblos reales, mientras su sonido añade al anuncio una asociación con el juicio.

Las órdenes de perseguir, pasar a espada y destruir por completo conservan la severidad de una sentencia de guerra. El verbo de destrucción expresa la entrega del objetivo al juicio, sin reservarlo como una fuerza que pueda seguir desafiando a Jehová. El poema no está describiendo solamente una discusión religiosa o una reforma pacífica del gobierno.

«Haz todo lo que te he ordenado» pone la acción bajo un encargo específico. Su alcance pertenece a este anuncio sobre Babilonia. No entrega a todo lector una autoridad semejante para declarar guerra, ni permite convertir una enemistad personal en cumplimiento de la palabra divina.

El encargo que Cristo da a los suyos

Jesús enseña a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen en Mateo 5:43–48. La gracia con que el Padre nos recibe por medio del Hijo forma una obediencia atenta a ese mandato. El juicio pertenece al Señor; nuestra fidelidad se expresa siguiendo al Salvador.

Para tu vida

Examina con cuidado cualquier impulso de atribuir a Dios tu deseo de dañar o humillar. Puedes denunciar el mal y buscar protección sin abandonar la enseñanza de Jesús. Pide al Espíritu Santo discernimiento y al Padre un corazón capaz de actuar con firmeza, justicia y misericordia.

---

22 ¡Hay estruendo de guerra en la tierra y gran destrucción!

El anuncio permite oír la guerra que alcanza a Babilonia

Una frase breve llena la escena de estruendo y quebranto. Las órdenes del versículo anterior desembocan en una calamidad que afecta la tierra.

Explicación del versículo

«Hay estruendo de guerra» hace pasar al oyente de la convocatoria a la experiencia sonora del ataque. La amenaza deja de aparecer únicamente como un mensaje sobre ejércitos que se reúnen. El poema permite escuchar el resultado de su llegada.

«En la tierra» sitúa ese ruido dentro del ámbito babilonio del anuncio. La nación que había llevado la guerra a otros pueblos se convierte en el lugar donde se oyen sus consecuencias. El breve versículo prepara así la exclamación sobre el martillo quebrado que vendrá después.

La «gran destrucción» añade el efecto al sonido. El hebreo שֶׁבֶר, *shever*, expresa quebranto o fractura. No se trata de un ruido que finalmente no cambia nada: la vida y el poder de la tierra quedarán rotos por la calamidad.

La concisión detiene por un momento el avance de las órdenes y obliga a contemplar su gravedad. En una guerra hay más que la victoria de un dirigente. El estruendo acompaña pérdidas que alcanzan a hogares, personas y actividades de las que dependía la comunidad.

Jeremías 50:46 cerrará el capítulo con el estruendo de la conquista y un clamor entre las naciones. El sonido de este versículo forma parte de esa representación sostenida de una caída que otros pueblos no podrán ignorar.

La compasión de Jesús ante la ruina

En Lucas 19:41–44, Jesús llora por Jerusalén al anunciar su futura devastación. Su verdad y su compasión aparecen juntas. Seguir al Salvador nos permite reconocer la seriedad del juicio sin volver indiferente el corazón ante el sufrimiento humano.

Para tu vida

Cuando oigas noticias de guerra, recuerda a las personas que viven dentro de ese estruendo. Puedes pedir al Padre protección, consuelo y provisión para ellas. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para ofrecer ayuda y conservar una esperanza centrada en Cristo, sin tratar el desastre ajeno como espectáculo.

---

23 ¡Cómo ha sido cortado y quebrado el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo de horror entre las naciones!

El martillo que golpeaba a las naciones queda quebrado

Babilonia aparece como una herramienta de fuerza que ya no puede seguir imponiéndose. Su caída provoca asombro entre quienes habían conocido su poder.

Explicación del versículo

La primera exclamación contempla al «martillo de toda la tierra» cortado y quebrado. El hebreo פַּטִּישׁ, *pattish*, designa el martillo. La imagen representa la capacidad babilonia de golpear, someter y deshacer la resistencia de otros pueblos.

«Toda la tierra» comunica la amplitud con que se percibía su dominio. Es lenguaje de poder imperial, no una lista de cada población del planeta conquistada por Babilonia. El poema concentra la impresión de una fuerza cuya intervención parecía decisiva en la vida de las naciones.

El martillo ahora se rompe. La imagen invierte la relación anterior: el que quebrantaba resulta quebrantado. La capacidad de dañar a otros no le había concedido una resistencia ilimitada ni una posición fuera del gobierno de Jehová.

La segunda exclamación presenta a Babilonia como motivo de horror entre las naciones. Los mismos pueblos que habían reconocido su fuerza deberán contemplar su ruina. El asombro no nace de que nadie conociera su violencia, sino de ver caer a quien parecía capaz de ejercerla sin límite.

Isaías 10:12–15 enfrenta la soberbia del poder asirio mediante otra imagen de herramienta: el hacha no puede exaltarse sobre quien la utiliza. Los dos pasajes muestran que una función dentro de la historia no elimina la responsabilidad moral del instrumento humano.

La fuerza sometida al señorío de Cristo

El evangelio anuncia a Jesús como Salvador y Señor. Su entrega por pecadores nos reconcilia con el Padre y forma una vida que no necesita afirmarse aplastando al prójimo. La autoridad que recibimos debe permanecer bajo su palabra y al servicio del bien.

Para tu vida

Si tienes capacidad para decidir sobre la vida de otros, examina el efecto real de tus decisiones. Puedes pedir al Padre humildad y al Espíritu Santo dominio propio. La gracia de Cristo te permite renunciar a la necesidad de demostrar fuerza mediante el daño y aprender a cuidar con responsabilidad.

---

24 Te tendí una trampa, Babilonia, y quedaste atrapada sin darte cuenta.
Fuiste hallada y capturada, porque te enfrentaste al SEÑOR.

La ciudad que se creía segura queda atrapada sin advertirlo

Jehová presenta la conquista como una trampa que Babilonia no supo reconocer. La causa del juicio es haberse enfrentado al Señor.

Explicación del versículo

«Te tendí una trampa» atribuye a Jehová el dominio de la situación. Babilonia había podido imaginarse dueña de las estrategias de la región. Ahora aparece como una presa que no comprende el peligro hasta que ha perdido la posibilidad de conservar su posición.

«Quedaste atrapada sin darte cuenta» expone el límite de su conocimiento. Su seguridad no se apoyaba en una comprensión completa de la realidad. La riqueza, la experiencia militar y los consejos de sus dirigentes no podían asegurar que percibiera todo lo que la amenazaba.

Las expresiones «fuiste hallada» y «capturada» refuerzan el resultado. El poema no ofrece aquí los detalles de una maniobra militar particular ni necesita reconstruir una sorpresa concreta para comunicar su sentido. La ciudad no podrá esconderse ni escapar de la sentencia.

La explicación final es decisiva: «porque te enfrentaste al SEÑOR». La culpa babilonia supera una rivalidad con otros reinos. Su orgullo y la violencia contra la heredad de Dios han desafiado la autoridad del Señor. La trampa representa el juicio sobre esa conducta, no el capricho de un poder que disfruta engañando.

La imagen continúa el movimiento del capítulo: el imperio pasa de cazador y depredador a objetivo del juicio. Su desconocimiento no equivale a inocencia. El anuncio lo ha confrontado repetidamente con sus obras y con su falsa pretensión de impunidad.

La verdad que descubre y ofrece misericordia

Hebreos 4:12–16 afirma que nada queda oculto ante Dios y presenta a Jesús como sumo sacerdote compasivo. La respuesta cristiana a ser conocido por Dios es acercarse por medio del Hijo al trono de la gracia, con sinceridad y confianza en su misericordia.

Para tu vida

No esperes dominar todas las consecuencias de una conducta para decidir si debes abandonarla. Escucha la corrección que ya has recibido de la Escritura. Puedes pedir al Padre perdón y al Espíritu Santo ayuda para seguir a Cristo con una vida abierta a la verdad.

---

25 El SEÑOR ha abierto su arsenal y ha sacado las armas de su indignación, porque el Señor DIOS de los ejércitos tiene una obra que realizar en la tierra de los caldeos.

Jehová abre el depósito de sus armas para ejecutar el juicio

El arsenal representa la suficiencia de los medios del Señor. Babilonia se encuentra ante una sentencia que no puede cancelar con sus propios recursos.

Explicación del versículo

«El SEÑOR ha abierto su arsenal» presenta al Señor como soberano que dispone los instrumentos de una campaña. El hebreo אוֹצָרוֹ, *otsaro*, designa su depósito o tesoro. La mención inmediata de las armas da a ese lugar de reserva el sentido de arsenal dentro de la imagen.

Las «armas de su indignación» expresan que los recursos desplegados sirven a una sentencia. La escena no necesita describir un almacén físico en el cielo. Presenta mediante lenguaje militar la autoridad de Jehová para hacer efectiva su palabra sobre el imperio.

El contexto ya ha identificado a las fuerzas que suben contra Babilonia como una asamblea de naciones. La imagen del arsenal las sitúa dentro del gobierno divino de la historia, aunque sus propios proyectos e intereses no queden por ello convertidos en justicia perfecta.

El Señor tiene «una obra que realizar en la tierra de los caldeos». La obra es aquí el juicio anunciado sobre Babilonia. Jeremías 48:10 usa una expresión relacionada dentro del anuncio contra Moab. En ambos casos, el contexto determina una acción judicial concreta; el texto no está presentando simplemente un lema general sobre actividad religiosa.

El título «el Señor DIOS de los ejércitos» reafirma que Babilonia no controla el alcance de lo que se aproxima. Su poder militar había podido impresionar a otros pueblos, pero no agota los medios de que Dios dispone ni limita su autoridad para pedirle cuentas.

El juicio y el llamado al arrepentimiento

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios llama a todos al arrepentimiento y ha establecido un juicio justo por medio del Resucitado. Jesucristo es el Salvador al que acudimos por la fe. La respuesta al gobierno de Dios consiste en recibir su gracia y someternos a su verdad, sin atribuirnos su función de juez.

Para tu vida

Reconoce que Dios puede corregir aquello que a ti te parece imposible de mover. Puedes pedirle justicia y, al mismo tiempo, dejar que examine tu propia conducta. Pide al Espíritu Santo una confianza firme en Cristo y una obediencia que no dependa de aparentar control sobre todas las circunstancias.

---

26 ¡Vengan contra ella desde los confines!
¡Abran sus graneros, amontónenla como el grano y destrúyanla por completo!
¡Que no le quede ningún remanente!

Los depósitos se abren y la ciudad queda reducida a montones

La orden de ataque alcanza las reservas de Babilonia. El lenguaje de destrucción total confronta la expectativa de conservar intacto un núcleo de su poder.

Explicación del versículo

«Vengan contra ella desde los confines» extiende la convocatoria más allá del entorno inmediato de la ciudad. La expresión hebrea מִקֵּץ, *miqqets*, significa desde el extremo o el confín. Dentro de esta escena, acentúa la llegada de atacantes desde lugares lejanos.

La apertura de los graneros alcanza lo que estaba reservado para alimentar y sostener a la población. El país que se había enriquecido mediante el saqueo pierde ahora el control de sus depósitos. Su capacidad de resistir no puede apoyarse indefinidamente en una abundancia acumulada.

«Amontónenla como el grano» utiliza la imagen de montones para representar su abatimiento. El hebreo menciona עֲרֵמִים, *aremim*, montones, que también se ha entendido aquí como acumulaciones de ruinas. La cercanía de los graneros permite oír la comparación con el grano; el resultado común es una ciudad privada de su forma y organización anteriores.

«Destrúyanla por completo» y «que no le quede ningún remanente» dan a la sentencia su alcance más severo. El lenguaje incluye a la comunidad juzgada y no debe reducirse a una pérdida financiera menor. Babilonia no recibe en esta escena una garantía de preservar una parte desde la que continúe ejerciendo su antigua violencia.

La expresión se encuentra dentro de un poema que también llama a salir del país y hace oír a fugitivos que escapan en el versículo 28. Esas voces deben conservarse junto con la totalidad de la sentencia. El anuncio concentra una destrucción completa del poder condenado; no ofrece por sí solo un registro individual del destino de cada persona presente en toda la región.

La sentencia no es un encargo de violencia privada

Los discípulos de Jesucristo reciben la instrucción de renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien en Romanos 12:17–21. El juicio permanece en manos de Dios. La gracia del Hijo nos llama a responder al mal bajo su autoridad, con verdad y misericordia.

Para tu vida

Deja que la severidad del pasaje te lleve a tomar en serio el pecado y a buscar refugio en Cristo. Puedes pedir justicia al Padre sin convertirte en ejecutor de tu propio desquite. Pide al Espíritu Santo un corazón humilde y capacidad para proteger y ayudar a quienes quedan expuestos al daño.

27 ¡Pasen a espada todos sus novillos, que bajen al matadero!
¡Ay de ellos, porque ha llegado su día, el tiempo de su castigo!

La fuerza de los novillos no evitará el día de rendir cuentas

Los poderosos de Babilonia aparecen mediante una imagen de vigor animal. Su descenso al matadero expresa el fin de una seguridad apoyada en la fuerza.

Explicación del versículo

«Todos sus novillos» conserva el hebreo פָּרֶיהָ, *pareha*, sus toros o novillos. La escena sigue a los graneros abiertos y mantiene un lenguaje tomado de la vida agrícola. Dentro del anuncio de guerra, esos animales vigorosos representan especialmente a los hombres fuertes, dirigentes y combatientes del país.

La referencia al «tiempo de su castigo» orienta hacia esa dimensión humana. El poema está llamando a cuentas a quienes sostenían el poder babilonio. La imagen del ganado permite mostrar el contraste entre su fuerza aparente y su incapacidad de preservar la vida frente a la sentencia.

La orden de pasarlos a espada y hacerlos bajar al matadero tiene una dureza real. Anuncia muerte, además de pérdida de prestigio. El lenguaje figurado de los novillos no convierte la calamidad en algo inocuo ni autoriza a tratar a las personas como si carecieran de dignidad.

El «¡Ay de ellos!» sitúa la escena bajo el tono de una desgracia anunciada. Ha llegado «su día»: el tiempo en que el Señor interviene para pedir cuentas. El término no proporciona aquí una fecha que el lector deba calcular; comunica que la condición de poder no puede prolongarse como si fuera permanente.

La misma fuerza que había permitido dominar y saquear no puede responder a una cuestión más profunda: la culpa delante de Dios. El anuncio priva a Babilonia de su argumento de seguridad y la presenta responsable ante el Señor.

La entrega que sí quita el pecado

Hebreos 10:11–14 presenta la suficiencia de la única ofrenda de Jesucristo. Su entrega salva y santifica a los suyos. La muerte de los poderosos en esta escena de juicio no funciona como una ofrenda que compre el perdón de otros; nuestra esperanza descansa en la obra del Hijo.

Para tu vida

Reconoce los límites de la fuerza y del prestigio que posees. Puedes agradecer tus capacidades sin convertirlas en una defensa ante Dios. Pide al Padre misericordia en Cristo y al Espíritu Santo una vida que use el vigor para servir, cuidar y reparar, en vez de imponer temor.

28 Se oye la voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia para anunciar en Sion la venganza del SEÑOR, nuestro Dios, la venganza por su templo.

Los que escapan llevan a Sion una noticia de justicia

El poema hace oír a los fugitivos de Babilonia. Su anuncio reconoce que Jehová responde también por la profanación de su templo.

Explicación del versículo

«Se oye la voz» cambia la atención desde las órdenes de ataque hacia el testimonio de quienes salen con vida. El capítulo no contiene solo una mirada sobre la caída del imperio: contempla a personas que han estado dentro de su tierra y ahora anuncian lo sucedido.

Los que huyen y escapan van a declarar la noticia en Sion. La dirección enlaza con el regreso de los versículos 4–5. El destino no se reduce a un lugar donde encontrar refugio físico; es el ámbito donde el pueblo vuelve a reconocer a Jehová como su Dios.

«La venganza del SEÑOR, nuestro Dios» atribuye la respuesta justa al Señor. El posesivo «nuestro» pone en boca de los escapados una confesión de pertenencia. La noticia no celebra únicamente que otro ejército haya vencido, sino que Dios ha intervenido frente al mal cometido.

La repetición «la venganza por su templo» identifica una dimensión concreta de la culpa de Babilonia. 2 Reyes 25:8–9 relata el incendio de la casa de Jehová. Su profanación no queda fuera de la justicia divina, aun cuando el mismo Jeremías había anunciado el juicio sobre Judá.

Jeremías 7:3–7 había confrontado la falsa seguridad de invocar el templo mientras se practicaba injusticia. La caída de la casa no probó que Jehová aprobara a sus destructores. El anuncio sobre Babilonia conserva juntas la responsabilidad de Judá y la de quienes la devastaron.

Conocer a Dios por medio del Hijo

Juan 2:18–22 presenta a Jesús hablando del santuario de su cuerpo y de su resurrección. En él conocemos al Salvador que da acceso al Padre. La esperanza cristiana se afirma en su entrega y en su vida resucitada, más allá de la seguridad que pueda atribuirse a un edificio.

Para tu vida

Da testimonio de la ayuda de Dios con verdad y humildad, sin añadir detalles para hacer más impresionante tu historia. Puedes agradecer al Padre su cuidado y confiarle la justicia que todavía esperas. Pide al Espíritu Santo palabras que conduzcan a Cristo y respeten el dolor de quienes aún no han podido salir de su crisis.

La arrogancia de Babilonia recibirá su castigo

---

29 ¡Convoquen contra Babilonia a los arqueros, a todos los que tensan el arco!
¡Acampen a su alrededor, que nadie escape!
Páguenle según sus obras;
háganle todo lo que ella hizo, porque se ha mostrado arrogante contra el SEÑOR, contra el Santo de Israel.

El cerco responde a las obras de una ciudad arrogante

La orden de reunir arqueros vuelve a presentar el juicio como una retribución. Babilonia ha desafiado al Santo de Israel y deberá responder por lo que hizo.

Explicación del versículo

La convocatoria a quienes tensan el arco retoma el asedio del versículo 14. El poema vuelve sobre la escena con una insistencia que impide considerar el peligro como una amenaza ya superada. El campamento alrededor de la ciudad comunica la presión de un cerco efectivo.

«Que nadie escape» expresa la severidad de la sentencia sobre el objetivo sitiado. Debe escucharse dentro de un capítulo que también ordena a los cautivos salir de Babilonia y presenta a fugitivos que llegan a Sion. El anuncio reúne distintos destinatarios y momentos de la escena; no es un registro uniforme del destino de cada individuo.

«Páguenle según sus obras» y «háganle todo lo que ella hizo» explican el criterio de retribución. La sentencia responde a acciones reales: saqueo, violencia y falta de compasión. La caída no se presenta como castigo por carecer de un poder todavía mayor, sino por haber usado el que tenía en contra de la justicia divina.

La razón culmina en su arrogancia contra Jehová, «el Santo de Israel». Ese título afirma la santidad del Señor y su relación con el pueblo al que Babilonia había oprimido. Isaías 10:20–23 une también el regreso del remanente con una confianza verdadera en el Santo de Israel.

La soberbia de Babilonia no era únicamente una opinión elevada de sí misma. Se había expresado al tratar a otros como objetos de su dominio y al actuar como si no debiera responder ante Dios. Esa conducta convierte el ataque anunciado en una sentencia moral.

Vivir delante del Padre que juzga con justicia

1 Pedro 1:17–21 llama a vivir con reverencia ante el Padre que juzga sin favoritismo y recuerda que fuimos rescatados por la sangre de Cristo. La gracia nos libra de nuestra culpa y nos forma para reconocer que nuestras obras importan, sin tratarlas como el precio de la salvación.

Para tu vida

Examina cómo usas tus ventajas sobre otras personas. Puedes pedir al Padre perdón por una actitud arrogante y buscar reparar el daño que has causado. Pide al Espíritu Santo una obediencia humilde a Jesús, capaz de aceptar límites y de renunciar a la pretensión de tener siempre derecho a imponerse.

---

30 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y todos sus hombres de guerra quedarán silenciados aquel día —declara el SEÑOR—.

La derrota alcanza a la juventud y a los combatientes de Babilonia

El país que había confiado en su fuerza verá caer a quienes la representaban. Las plazas serán escenario de una pérdida humana profunda.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la muerte de los jóvenes con la denuncia de la arrogancia del versículo 29. La fuerza militar de Babilonia no puede separar sus éxitos de la responsabilidad que acompaña el modo en que ha ejercido el poder.

Los jóvenes caerán «en sus plazas». Los lugares de actividad pública y de encuentro quedan convertidos en espacios de muerte. El anuncio hace sentir el daño en la vida cotidiana de la ciudad y en el futuro que sus familias esperaban.

Los hombres de guerra quedarán silenciados. El silencio representa el fin de su resistencia y el cese de la fuerza que antes podía imponer su voluntad a otros. La expresión no describe simplemente una discusión perdida: pertenece a una escena de conquista y muerte.

La declaración de Jehová y la referencia a «aquel día» vinculan el resultado con el juicio anunciado. El versículo no especifica la hora ni la fecha, pero afirma que llegará un momento en que la condición de combatiente dejará de ofrecer la seguridad esperada.

Jeremías 49:26 había usado una formulación semejante sobre Damasco. La repetición coloca al gran imperio bajo la misma fragilidad de otras ciudades. Haber conquistado a muchos no lo libra de experimentar una pérdida que antes podía contemplar desde el lado del vencedor.

El Salvador atiende el dolor de las familias

Lucas 7:12–15 muestra a Jesús conmovido por una viuda que llevaba a enterrar a su hijo único. Su compasión y su autoridad para dar vida revelan al Salvador en quien esperamos. Seguirlo forma en nosotros una mirada que reconoce el duelo detrás de toda noticia de jóvenes muertos.

Para tu vida

Ora por las familias que lloran a sus hijos y por quienes viven expuestos a la violencia. Puedes pedir al Padre consuelo y una ayuda concreta para ellas. Pide al Espíritu Santo que mantenga tu corazón sensible y te ayude a tratar cada vida con la dignidad que el amor de Cristo exige.

---

31 Estoy contra ti, arrogante —declara el Señor DIOS de los ejércitos—, porque ha llegado tu día, el tiempo en que te castigaré.

La arrogancia se convierte en el nombre de Babilonia

Jehová se dirige al poder imperial mediante la actitud que lo caracteriza. Su día de rendir cuentas ha llegado.

Explicación del versículo

«Estoy contra ti» afirma una oposición directa del Señor. La ciudad que había contado con riqueza, ejército y prestigio se encuentra ante una realidad que sus recursos no pueden superar: Dios ha pronunciado una sentencia sobre su conducta.

El destinatario es llamado «arrogante». El hebreo emplea זָדוֹן, *zadon*, arrogancia o presunción, como una forma de nombrar al poder babilonio. La actitud moral llega a funcionar como identidad de la ciudad personificada. Lo que se ha repetido en sus obras revela el carácter de su dominio.

El título «el Señor DIOS de los ejércitos» enfrenta esa presunción con la autoridad verdadera. Babilonia no es un soberano independiente al que Dios deba pedir autorización para actuar. Su poder sigue siendo humano, limitado y responsable.

«Ha llegado tu día» y «el tiempo en que te castigaré» explican la urgencia. El día pertenece al juicio sobre ese destinatario, no a una fecha que pueda calcularse para cada persona orgullosa de cualquier época. La palabra anuncia que la presunción no podrá perpetuarse como si no hubiera quien la examine.

El versículo siguiente continuará llamando arrogante al que tropieza y cae. La insistencia mantiene unida la pérdida del poder con su raíz moral. La sentencia deshace tanto la seguridad exterior como la pretensión interior de invulnerabilidad.

La humildad de Jesucristo

Filipenses 2:5–11 presenta al Hijo, de condición divina, asumiendo la condición de siervo y obedeciendo hasta la cruz. El Padre lo exalta y toda lengua es llamada a reconocer su señorío. Nuestra salvación nace de su entrega, y su gracia forma una vida que abandona la vanagloria.

Para tu vida

Permite que Cristo examine el modo en que defiendes tu imagen. Puedes reconocer un error sin perder la esperanza de ser recibido por el Padre. Pide al Espíritu Santo humildad para escuchar, pedir perdón y usar tus responsabilidades al servicio de los demás.

---

32 El arrogante tropezará y caerá, sin que nadie lo levante.
Prenderé fuego a sus ciudades y consumirá todos sus alrededores.

El orgulloso cae y sus apoyos no consiguen levantarlo

La presunción de Babilonia termina en un tropiezo irreversible para su antiguo poder. El fuego alcanza sus ciudades y su entorno.

Explicación del versículo

El «arrogante» del versículo anterior aparece ahora tropezando y cayendo. La personificación convierte el derrumbe nacional en el movimiento de alguien que pierde el equilibrio. El país que se había colocado por encima de otros no puede mantenerse firme por su propia pretensión.

«Sin que nadie lo levante» elimina la expectativa de que otro apoyo restablezca su condición anterior. Los recursos humanos que habían acompañado su dominio no bastan para contradecir la sentencia de Jehová. La imagen presenta la caída como algo más profundo que un inconveniente que podrá resolverse con una alianza nueva.

La primera persona divina vuelve con «prenderé fuego». El Señor atribuye a su juicio el desastre de las ciudades. El fuego que consume sus alrededores amplía la escena desde un centro de poder hacia los espacios que lo sostenían.

La relación entre orgullo y caída es moral, no una regla para interpretar automáticamente todo accidente o fracaso. Aquí existe una palabra específica sobre Babilonia y sobre su violencia. La Escritura no entrega al lector conocimiento ilimitado de las razones por las que otra persona ha sufrido una pérdida.

La secuencia prepara el contraste con el pueblo oprimido de los versículos 33–34. Mientras la arrogancia no encuentra quien la levante, los cautivos tienen un Redentor fuerte. La esperanza depende de ese defensor, no de copiar el orgullo del imperio para intentar vencerlo.

Recibir gracia con humildad

Santiago 4:6–10 afirma que Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes. Su llamado a acercarnos al Señor se recibe a la luz de Jesucristo, por quien tenemos acceso al Padre. La humildad reconoce nuestra necesidad y responde al don de su misericordia.

Para tu vida

Escucha la corrección antes de que defender tu orgullo te lleve a causar más daño. Puedes acudir al Padre y pedir ayuda para cambiar. Pide al Espíritu Santo una confianza centrada en Jesús, capaz de reconocer límites, aceptar apoyo y renunciar a la dureza que pretende proteger una imagen de fuerza.

El Redentor de Israel y Judá es fuerte

---

33 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Los hijos de Israel y los hijos de Judá están oprimidos;
todos sus captores los retienen y se niegan a soltarlos.

Los cautivos siguen retenidos por quienes no quieren soltarlos

Jehová reconoce la opresión de su pueblo reunido bajo los nombres de Israel y Judá. La negativa de los captores prepara la afirmación de que su Redentor tiene fuerza para intervenir.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR de los ejércitos» abre una declaración de esperanza dentro del anuncio de juicio. La fuerza del Señor se presenta frente a una situación que el pueblo no consigue resolver por sí mismo: está oprimido y retenido.

Los hijos de Israel y los hijos de Judá aparecen juntos. La reunión de sus nombres recuerda la promesa del versículo 4 y el perdón del 20. Aunque su historia de destierro ha tenido etapas distintas, ambos pertenecen al pueblo cuya causa Jehová toma en cuenta.

«Todos sus captores los retienen» describe el ejercicio de una fuerza que impide salir. La opresión no consiste únicamente en un sentimiento interior de temor. Hay personas y poderes que mantienen a otros sometidos y deciden sobre su libertad.

La frase «se niegan a soltarlos» atribuye voluntad a los opresores. Su resistencia no es una necesidad moral que convierta la cautividad en algo justo. Los captores quieren conservar una posesión que sirve a sus propios intereses, aun cuando Jehová ha anunciado un futuro de retorno.

Éxodo 3:7–10 muestra al Señor viendo la aflicción de su pueblo, oyendo su clamor y actuando para librarlo. La memoria de esa intervención ayuda a escuchar esta nueva promesa. El Dios que reconoce la opresión no se limita a describirla: el versículo siguiente lo presenta como defensor y rescatador.

La libertad que da el Hijo

En Juan 8:31–36, Jesús anuncia una libertad que alcanza la esclavitud del pecado. Esa enseñanza no hace desaparecer la realidad de la opresión física del pasaje; muestra una necesidad aún más profunda que el Salvador atiende. Su gracia nos reconcilia con el Padre y forma una vida que permanece en su verdad.

Para tu vida

Si sufres control o abuso, busca apoyo que pueda ayudarte a proteger tu vida y tu libertad. Puedes presentar tu situación al Padre sin aceptar que el opresor tenga autoridad absoluta sobre ti. Pide al Espíritu Santo dirección y fortaleza para seguir a Cristo y recibir la ayuda necesaria.

---

34 Pero su Redentor es fuerte;
su nombre es el SEÑOR de los ejércitos.
Defenderá sin falta su causa para dar descanso a la tierra y traer inquietud a los habitantes de Babilonia.

Un Redentor poderoso defenderá la causa de los cautivos

La fuerza de los captores no tiene la última palabra. Jehová asume la defensa de su pueblo y anuncia descanso para la tierra e inquietud para Babilonia.

Explicación del versículo

«Pero su Redentor es fuerte» responde a la negativa de los opresores a soltar al pueblo. La esperanza no descansa en que estos cambien espontáneamente de intereses ni en que los cautivos alcancen la misma fuerza militar. Existe alguien que toma su causa y posee capacidad para actuar.

El hebreo גֹּאֲלָם, *goalam*, significa su redentor, el que los rescata. En la vida de Israel, el pariente con derecho de rescate podía recuperar una propiedad perdida o procurar la libertad de un familiar vendido, como muestran Levítico 25:25 y Levítico 25:47–49. La imagen comunica cercanía, responsabilidad asumida y acción en favor del vulnerable.

El Redentor es identificado por su nombre: Jehová de los ejércitos. La figura familiar se aplica al propio Señor que se ha vinculado con Israel. No es un vecino bien dispuesto pero incapaz de ayudar. Su autoridad supera la de quienes retienen a los cautivos.

«Defenderá sin falta su causa» usa la expresión רִיב יָרִיב, *riv yariv*, una repetición que intensifica la acción de litigar o defender. El lenguaje judicial presenta a Dios tomando la causa de los oprimidos con firmeza. El rescate incluye enfrentar el supuesto derecho con que el captor pretende conservarlos.

El resultado une descanso e inquietud. La tierra recibirá alivio, mientras los habitantes de Babilonia experimentarán la conmoción que su dominio había causado a otros. La repetición sonora de las acciones hebreas refuerza esa inversión. La paz del oprimido y el fin de la tranquilidad del opresor pertenecen a una misma intervención justa.

El alcance de «la tierra» puede contemplar la tierra del pueblo o un horizonte más amplio de pueblos aliviados del dominio babilonio. La frase no desarrolla aquí todos sus límites geográficos. Su dirección es clara: el Redentor actúa para quebrar la retención denunciada en el versículo 33.

La redención realizada por Jesucristo

1 Pedro 1:17–21 proclama que fuimos rescatados por la sangre preciosa de Cristo, y afirma nuestra fe en Dios, que lo resucitó. Colosenses 1:13–14 sitúa en el Hijo la liberación del dominio de las tinieblas y el perdón. Esa salvación se recibe por gracia y alcanza lo que ninguna fuerza humana puede conseguir.

Para tu vida

Presenta al Padre aquello de lo que no puedes librarte por tus propias fuerzas. Puedes buscar ayuda y actuar con prudencia mientras confías en Cristo. Pide al Espíritu Santo que te afirme en su verdad, te libre de excusas para permanecer en el pecado y te enseñe a acompañar a otros que necesitan protección y defensa.

Espada contra las seguridades de Babilonia

---

35 ¡Espada contra los caldeos!
—declara el SEÑOR—.
¡Contra los habitantes de Babilonia, contra sus jefes y contra sus sabios!

La sentencia alcanza a la población y a sus dirigentes

La repetición de la espada inicia una secuencia que recorre los apoyos del imperio. Ni el mando ni la sabiduría podrán conservarlo a salvo.

Explicación del versículo

«¡Espada contra los caldeos!» anuncia una calamidad de guerra sobre el ámbito babilonio. La declaración de Jehová da autoridad a la sentencia. La imagen de la espada reúne las fuerzas destructoras que el capítulo ha presentado mediante ejércitos, arqueros y asedios.

Los habitantes de Babilonia, sus jefes y sus sabios aparecen dentro de la misma convocatoria. La lista recorre la vida común, el gobierno y el consejo. El imperio no puede reservar para sus élites un ámbito inmune mientras el resto de la tierra queda expuesto.

Los jefes representan la capacidad de dirigir y decidir. Los sabios representan los recursos de conocimiento con que el país interpreta su situación y traza sus respuestas. Ambos podían ser apoyos importantes, pero ninguno anula la responsabilidad de la nación delante de Dios.

La palabra espada se repetirá contra los impostores, los guerreros, los caballos, los carros y los tesoros. La acumulación permite sentir un desmontaje progresivo de sus seguridades. La amenaza no se reduce al fracaso de una sola estrategia que otra parte del sistema pueda corregir.

Esta secuencia sigue a la afirmación de que el Redentor del pueblo es fuerte. La debilidad de los cautivos no determina el desenlace, del mismo modo que la organización de Babilonia no garantiza su continuidad. La autoridad decisiva pertenece al Señor que defiende la causa del oprimido.

La obediencia a Cristo dirige nuestra lucha

2 Corintios 10:3–5 describe la lucha apostólica en términos de derribar argumentos y llevar el pensamiento a la obediencia a Cristo. El pueblo del Salvador anuncia su verdad y su gracia. Las sentencias de guerra de este capítulo no le conceden una función de violencia contra personas que discrepan de su fe.

Para tu vida

Examina qué autoridad tiene la palabra de Jesús sobre tus ideas y tus decisiones. Puedes pedir al Padre un corazón enseñable, incluso si posees conocimiento o responsabilidad. Pide al Espíritu Santo fidelidad para defender la verdad con medios que honren al Salvador y respeten al prójimo.

36 ¡Espada contra los impostores, que se volverán necios!
¡Espada contra sus guerreros, que quedarán aterrados!

La falsa seguridad de los pronósticos y la fuerza quedará expuesta

Los impostores se mostrarán necios y los guerreros quedarán aterrados. El juicio alcanza tanto a quienes prometían comprender el futuro como a quienes creían poder dominarlo.

Explicación del versículo

La primera sentencia se dirige a «los impostores». El hebreo הַבַּדִּים, *habbaddim*, tiene una derivación discutida y se ha entendido como quienes ofrecen palabras vacías, adivinos u oráculos engañosos. La traducción destaca la falsedad de su pretensión de autoridad.

El contexto los sitúa junto a los sabios mencionados antes. La ciudad disponía de personas que interpretaban señales y ofrecían seguridad mediante sus pronunciamientos. Su conocimiento no podrá sostener las promesas con que habían respaldado la confianza del poder.

«Se volverán necios» expresa el desmentido de esa pretensión. La realidad del juicio revelará que sus palabras no podían garantizar el resultado anunciado. Isaías 44:24–28 presenta también a Jehová frustrando las señales de los impostores y confirmando su propia palabra.

La segunda sentencia alcanza a los guerreros, que quedarán aterrados. La capacidad de combatir tampoco basta cuando el ánimo se deshace ante el peligro. Las dos mitades del versículo reúnen un fracaso del supuesto entendimiento y otro de la fuerza.

El anuncio no llama inútiles al conocimiento o a la preparación. Denuncia la seguridad que pretende colocarlos por encima de Dios. Su valor real no puede convertirse en una promesa de inmunidad ni en una razón para desoír la corrección del Señor.

El Espíritu de la verdad da testimonio de Cristo

Jesús anuncia en Juan 16:13–15 la obra del Espíritu Santo, que guía en la verdad y glorifica al Hijo. La fe cristiana se afirma en la revelación de Cristo. Una impresión intensa o una afirmación segura de otra persona debe recibirse con discernimiento, sin atribuirle por sí misma autoridad divina.

Para tu vida

Busca la verdad con humildad y examina las promesas que te ofrecen seguridad absoluta sobre el futuro. Puedes pedir al Padre sabiduría para reconocer el engaño. Permite que el Espíritu Santo te afirme en Jesús y te enseñe a responder con una fe que escucha su palabra.

37 ¡Espada contra sus caballos, sus carros y todos los extranjeros que están en ella, que se volverán como mujeres!
¡Espada contra sus tesoros, que serán saqueados!

El ejército, sus aliados y los tesoros pierden su eficacia

La sentencia recorre los recursos que hacían fuerte al imperio. La comparación con mujeres expresa, en el lenguaje militar antiguo, el derrumbe de sus combatientes.

Explicación del versículo

Los caballos y los carros representan una capacidad militar que podía ofrecer velocidad, movilidad y fuerza de ataque. La espada contra ellos anuncia que el equipamiento de Babilonia también quedará expuesto. La amenaza no se limita a la voluntad de sus dirigentes.

Los extranjeros que están dentro de la ciudad aparecen junto con esos recursos. La expresión abarca a la población mezclada y, dentro de la escena militar, orienta especialmente hacia fuerzas auxiliares o combatientes de otros pueblos. El imperio no puede asegurar su resistencia simplemente ampliando la procedencia de sus efectivos.

«Se volverán como mujeres» utiliza una comparación bélica del mundo antiguo para presentar a los hombres de guerra incapaces de sostener su resistencia. Su referente inmediato es el temor y la pérdida de eficacia de quienes habían presumido de fuerza. La frase no define el valor humano, la inteligencia o la fidelidad de las mujeres.

La misma Escritura presenta a Débora ejerciendo autoridad y acompañando una acción valiente en Jueces 4:4–9. Esa realidad ayuda a recibir la comparación dentro de su función concreta, sin convertirla en una doctrina de desprecio hacia todas las mujeres.

La última sentencia alcanza los tesoros. Aquello que podía financiar la fuerza y sostener el prestigio será saqueado. El versículo reúne recursos materiales y humanos para mostrar que ninguna parte de esa red garantiza seguridad absoluta frente al juicio.

El tesoro y el corazón del discípulo

Jesús enseña en Mateo 6:19–21 que los bienes terrestres pueden perderse y que el corazón sigue a su tesoro. Su gracia nos conduce a confiar en él y en el Padre, en lugar de hacer de los recursos acumulados el fundamento de nuestra esperanza.

Para tu vida

Usa con gratitud lo que tienes y respeta la dignidad de quienes dependen de tus decisiones. Pide al Espíritu Santo que tu seguridad descanse en Cristo y que tu lenguaje no humille a otras personas. Puedes buscar preparación y apoyo sin exigirles una protección absoluta que no pueden ofrecer.

---

38 ¡Sequía sobre sus aguas, que se secarán!
Porque es una tierra de imágenes talladas, y enloquecen por sus ídolos terroríficos.

La sequía alcanza las aguas de una tierra entregada a sus ídolos

Después de la espada, el anuncio se dirige al recurso que sostiene la vida. La confianza idolátrica aparece asociada con una pérdida de juicio y de sustento.

Explicación del versículo

«¡Sequía sobre sus aguas!» introduce un cambio sonoro muy cercano a la repetición anterior. El hebreo חֹרֶב, *jorev*, significa sequía, mientras חֶרֶב, *jerev*, significa espada. La diferencia de vocalización explica por qué algunas lecturas mantienen espada también aquí; la traducción conserva sequía, en relación directa con las aguas que se secan.

La amenaza alcanza una necesidad básica del país. Sin agua, la agricultura, los animales y los hogares pierden el sustento del que dependen. El juicio no se detiene en los instrumentos de poder: afecta la continuidad de la vida ordinaria.

El versículo no describe el mecanismo concreto por el que se secarán las aguas. Su atención está en el resultado y en su relación con la sentencia sobre la tierra. No es necesario convertir cada palabra en el informe de una maniobra militar particular para recibir la gravedad de lo anunciado.

La explicación vuelve a las imágenes talladas. Babilonia había atribuido su seguridad a dioses que el comienzo del capítulo presenta avergonzados y quebrados. La idolatría no es un detalle aislado de su vida pública, sino parte del fundamento falso de su confianza.

«Enloquecen» corresponde a יִתְהֹלָלוּ, *yitholalu*, expresión que también presenta una cercanía con la lectura de jactarse o gloriarse. La traducción destaca la pérdida de sensatez bajo la fascinación de los ídolos. «Terroríficos» representa imágenes que provocan temor; la apariencia impresionante no les concede poder para salvar.

Adorar al Padre en la verdad del Hijo

En Juan 4:21–24, Jesús conduce la adoración hacia el Padre en espíritu y en verdad. La gracia del Salvador nos permite abandonar refugios religiosos falsos y recibir una relación fundada en su revelación. El Espíritu Santo nos guía hacia Cristo y su palabra.

Para tu vida

Examina si algo que temes o admiras está ocupando el lugar de Dios en tus decisiones. Puedes confiar al Padre tus necesidades y pedirle libertad para obedecer. Deja que el Espíritu Santo te afirme en Jesús y te enseñe a recibir con gratitud los recursos de la vida, sin convertirlos en objetos de confianza absoluta.

---

39 Por eso vivirán allí las fieras del desierto y los chacales;
también las avestruces vivirán en ella.
Nunca más será habitada ni poblada por generación tras generación.

Los animales del despoblado sustituyen la vida de la ciudad

La ruina de Babilonia se representa mediante una tierra habitada por fieras y aves, mientras desaparece la comunidad humana que la llenaba.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta escena con la sentencia contra los recursos y los ídolos del país. El resultado del juicio se contempla ahora en el espacio vacío que deja. El imperio había reunido población, riquezas y prestigio; el poema presenta un lugar ocupado por animales del desierto.

Las fieras y los chacales expresan la pérdida de habitación humana. Su presencia no es una acusación contra la creación animal. Funciona como contraste con calles, hogares y actividades que antes sostenían la vida de Babilonia.

La expresión hebrea בְּנוֹת יַעֲנָה, *benot yaanah*, se interpreta aquí como avestruces, aunque también se ha propuesto la identificación con aves nocturnas. La discusión sobre la especie no cambia la función de la imagen: el entorno urbano deja paso a una escena de despoblación.

«Nunca más» y «por generación tras generación» intensifican la permanencia de la desolación. El anuncio no ofrece a Babilonia una promesa de restauración semejante a la que reciben otros pueblos al final de sus oráculos. La seguridad de su dominio queda negada de manera radical.

La relación con la historia requiere cuidado. La conquista de Ciro en 539 a. C. no produjo un abandono total e inmediato de la ciudad; sus habitantes continuaron viviendo allí. Por eso, no es exacto afirmar que cada aspecto de este versículo se agotó en el mismo día de aquella conquista. La caída del imperio y la desolación del lugar no deben confundirse como si fueran un único acontecimiento instantáneo.

El poema concentra ambas realidades dentro del horizonte de la sentencia. Su lenguaje puede entenderse como representación profética de una ruina duradera o como mirada hacia una desolación final que trasciende la primera conquista. El versículo no proporciona por sí solo una cronología que resuelva todos

esos detalles. Su afirmación central permanece: Babilonia no podrá convertir su antigua grandeza en una garantía de continuidad.

Una esperanza que no depende de una ciudad terrestre

Hebreos 13:12–14 sitúa nuestra fidelidad en Jesús, que santifica al pueblo con su sangre, y nos dirige hacia la ciudad venidera. La gracia del Salvador ofrece una pertenencia que ningún centro de poder puede asegurar. Por medio del Hijo tenemos acceso al Padre y una esperanza que sobrepasa la fragilidad de nuestros lugares de residencia.

Para tu vida

Ama y cuida tu ciudad sin depositar en ella tu esperanza eterna. Puedes pedir al Padre el bien de sus habitantes y trabajar por él. Pide al Espíritu Santo que te mantenga unido a Cristo y te enseñe a servir con gratitud, reconociendo los límites de toda grandeza humana.

---

40 Como cuando Dios destruyó Sodoma, Gomorra y sus vecinas —declara el SEÑOR—, nadie vivirá allí, ningún ser humano residirá en ella.

La comparación con Sodoma afirma la gravedad de la desolación

Babilonia es puesta ante un ejemplo extremo de juicio. La ausencia de habitantes expresa el fin de la vida que sostenía su antigua seguridad.

Explicación del versículo

El anuncio remite a la destrucción de Sodoma, Gomorra y sus vecinas. Génesis 19:24–29 presenta ese acontecimiento como una intervención de Dios que alcanza a las ciudades y a su entorno.

La comparación toma la magnitud de aquel quebrantamiento para describir lo que Babilonia enfrenta. El referente es el resultado de desolación y el carácter judicial de la acción. El poema no detalla aquí que deban repetirse uno por uno el mismo fuego, los mismos materiales o cada circunstancia física del relato de Génesis.

«Nadie vivirá allí» y «ningún ser humano residirá en ella» vuelven sobre el vacío del versículo 39. La repetición da peso a la sentencia: el antiguo centro de dominio no recibe una garantía de habitación humana permanente. El lenguaje concentra una ruina profunda y duradera.

La fórmula «declara el SEÑOR» afirma que la advertencia procede del Señor. Su autoridad no queda anulada por el prestigio que Babilonia había acumulado. La ciudad es responsable ante Dios, como lo fueron otros centros de poder e injusticia.

El relato de Génesis también recuerda que Dios sacó a Lot de la destrucción. Esa referencia no identifica automáticamente el destino de cada persona en Babilonia, pero permite reconocer que una sentencia sobre una ciudad y una acción de misericordia hacia personas pueden aparecer juntas en la Escritura.

La luz recibida exige una respuesta

Jesús recurre a Sodoma en Mateo 11:20–24 para advertir a ciudades que habían conocido sus obras y no se habían arrepentido. Su palabra nos llama a responder al Salvador con fe. La gracia del Hijo no vuelve irrelevante la necesidad de arrepentimiento; abre el camino para acercarnos al Padre.

Para tu vida

Recibe con seriedad la verdad que Dios ya te ha mostrado. Puedes pedir al Padre un corazón dispuesto a cambiar y ayuda para dar los pasos necesarios. Pide al Espíritu Santo que te guíe a Cristo con humildad y te libre de postergar continuamente una respuesta que ya has comprendido.

El ejército del norte se acerca a Babilonia

41 Miren, un pueblo viene del norte;
una gran nación y muchos reyes se despiertan desde los confines de la tierra.

Muchos reyes se movilizan contra el poder que parecía invencible

La mirada vuelve a las fuerzas invasoras. Su procedencia y su número muestran la amplitud de la amenaza que Jehová ha anunciado.

Explicación del versículo

«Miren» reclama atención y hace visible una nueva escena del mismo juicio. El poema ha recorrido los apoyos de Babilonia y la desolación de su tierra; ahora permite contemplar de nuevo a quienes avanzan contra ella.

El pueblo que viene del norte retoma la dirección mencionada en los versículos 3 y 9. La repetición mantiene la unidad del anuncio. La amenaza no surge de una potencia distinta cada vez que se utiliza una nueva imagen, sino que se presenta desde ángulos que muestran su alcance.

Una gran nación y muchos reyes se despiertan desde los confines de la tierra. El lenguaje describe una movilización amplia, con fuerzas de procedencias diversas. La figura de despertar expresa el paso a la acción de poderes que Babilonia no puede mantener indefinidamente inactivos.

Jeremías 51:27–28 mencionará varios reinos y a los reyes de Media dentro de la convocatoria contra la ciudad. El horizonte del anuncio pertenece a la historia de aquellos pueblos. La frase no proporciona una clave suficiente para asignar sin más sus nombres a países de otra época.

El lenguaje también recuerda Jeremías 6:22–24, donde una amenaza semejante se dirigía contra Sion. La inversión es decisiva: Babilonia debe escuchar ahora la noticia que antes había llevado a otros. Su condición de conquistador no la coloca fuera de la justicia del Señor.

La paz del Salvador en una historia incierta

En Juan 16:33, Jesús ofrece paz en él a discípulos que vivirán aflicción en el mundo. Su victoria sostiene nuestra confianza aun cuando los poderes se movilizan de maneras que no controlamos. La esperanza cristiana permanece en el Hijo y en su gracia.

Para tu vida

Ora al Padre por las naciones y por quienes sufren cuando sus gobernantes recurren a la guerra. Busca información con prudencia y evita hacer predicciones que el texto no establece. Pide al Espíritu Santo serenidad para servir a Cristo y cuidar a las personas dentro de la incertidumbre.

42 Empuñan el arco y la jabalina, son crueles y no tienen compasión.
Su voz ruge como el mar;
montan a caballo, alineados como un solo hombre para la batalla contra ti, hija de Babilonia.

El ejército avanza con fuerza y sin compasión

Armas, caballos, estruendo y formación conjunta hacen sentir el peligro. El anuncio reconoce expresamente la crueldad humana de los invasores.

Explicación del versículo

El arco y la jabalina muestran una fuerza preparada para atacar. Los jinetes añaden movilidad, mientras la disposición «como un solo hombre» representa coordinación. La amenaza reúne capacidad militar y una acción organizada contra la ciudad.

El ruido de sus voces se compara con el mar. La imagen transmite un estruendo amplio y abrumador, que supera la tranquilidad del oyente. El poema utiliza un sonido conocido de fuerza natural para hacer sentir la llegada del ejército.

«Son crueles y no tienen compasión» caracteriza su conducta. El anuncio no convierte esa dureza en una virtud que deban imitar los lectores. La soberanía de Jehová sobre el juicio puede servirse de poderes cuyos propios motivos y acciones siguen siendo responsables ante él.

Isaías 10:5–7 distingue de manera semejante el uso de Asiria dentro de la sentencia divina y la intención destructora que domina el corazón de ese poder. Una función en la historia no concede aprobación moral a toda crueldad del instrumento humano.

La destinataria es «hija de Babilonia», la ciudad personificada con sus habitantes. Jeremías 6:22–24 había empleado palabras muy cercanas contra la hija de Sion. La sustitución permite oír la inversión de papeles: Babilonia experimentará el terror que había causado.

La compasión que el Padre forma en sus hijos

Jesús enseña a amar a los enemigos y orar por los perseguidores en Mateo 5:43–48. Sus discípulos reciben por gracia una relación con el Padre que transforma su respuesta al mal. Esa enseñanza mantiene nuestro trato hacia las personas bajo el señorío de Cristo, incluso cuando anunciamos la justicia de Dios.

Para tu vida

No permitas que la eficacia o la disciplina te hagan admirar la crueldad. Puedes buscar una respuesta firme al mal y conservar la misericordia. Pide al Espíritu Santo discernimiento para cuidar a los vulnerables y al Padre un corazón que no necesite deshumanizar al adversario para reconocer una injusticia.

---

43 El rey de Babilonia ha oído noticias de ellos y sus manos han perdido las fuerzas.
La angustia se ha apoderado de él, el dolor como de mujer de parto.

La noticia del ataque deshace el ánimo del rey

El gobernante escucha lo que se aproxima y pierde la firmeza. Su posición no le evita la angustia que antes habían experimentado otros pueblos.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia oye noticias del ejército descrito en los versículos anteriores. La amenaza llega primero mediante el oído y produce una reacción corporal. El poder que podía ordenar campañas no puede impedir que una noticia verdadera descubra sus límites.

«Sus manos han perdido las fuerzas» expresa la incapacidad de actuar con la firmeza esperada. Las manos representan la capacidad de decidir y ejecutar. La imagen no requiere diagnosticar una enfermedad concreta: muestra el abatimiento de un gobernante enfrentado a la pérdida de control.

La angustia «se ha apoderado de él». El rey, acostumbrado a ejercer autoridad, aparece ahora sujeto por una fuerza que no domina. La comparación con una mujer de parto hace sentir la intensidad y la urgencia de ese dolor, que no desaparece por ordenar que cese.

La escena repite de manera significativa Jeremías 6:24. Allí Judá oía la noticia del invasor y sus manos flaqueaban. Ahora la misma experiencia alcanza al rey del poder conquistador. La inversión confirma que Babilonia no posee una seguridad distinta por naturaleza.

El monarca no recibe un nombre en este versículo. El centro de la escena es la fragilidad del cargo y del poder ante la sentencia de Dios. La identificación de una persona y un momento exactos no debe suplirse como si el poema los hubiera especificado.

Reconocer la necesidad ante el Salvador

Jesús recibe a los cansados y cargados en Mateo 11:28–30. Su invitación permite acudir sin sostener una apariencia de fuerza constante. El Hijo nos da descanso y nos enseña su mansedumbre; la relación con el Padre se recibe por su gracia, no por demostrar que nunca sentimos temor.

Para tu vida

Si otros dependen de ti, puedes reconocer tus temores y buscar consejo sin abandonar tu responsabilidad. Pide al Padre sabiduría para el siguiente paso y al Espíritu Santo serenidad. Confía en Cristo y permite que su palabra te ayude a actuar con verdad, en lugar de encubrir la angustia mediante dureza o negación.

---

44 Miren, uno subirá como león de la espesura del Jordán contra un pastizal perenne.
En un instante haré huir de allí a sus habitantes y pondré al frente de ella a quien yo escoja.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me citará a juicio?
¿Qué pastor podrá resistirme?

El león interrumpe la tranquilidad del pastizal

La imagen de un depredador que irrumpe muestra la fragilidad de Babilonia. Jehová declara que ningún gobernante puede disputar su autoridad última.

Explicación del versículo

El león sube de la espesura del Jordán hacia un pastizal perenne. La escena contrasta una fuente de peligro oculta entre la vegetación con un lugar de alimento que parecía estable. El país se reconoce en ese espacio cuya tranquilidad queda interrumpida de repente.

Jehová anuncia que hará huir a sus habitantes. La lectura tradicional hebrea אָרִיצֵם, *arítsem*, expresa los haré correr o huir. El plural dirige la atención a las personas que ocupan la tierra. El anuncio no trata solamente de cambiar un nombre sobre el trono, sino de una conmoción que deshace la seguridad de la población.

El Señor pondrá al frente a quien él escoja. La afirmación sitúa el futuro del territorio bajo su autoridad, sin identificar aquí al gobernante elegido. Babilonia no posee un derecho absoluto a perpetuar su dominio ni a determinar por sí misma quién puede sustituirlo.

Las tres preguntas finales afirman la singularidad de Jehová. Nadie es como él, nadie puede convocarlo ante un tribunal superior y ningún pastor puede resistirlo. En esta imagen, el pastor representa al dirigente que presume de protección suficiente para su pueblo.

Jeremías 49:19 había empleado la misma escena sobre Edom. La repetición lleva al gran imperio la advertencia que ya había alcanzado a un vecino menos poderoso. El tamaño del país no cambia su condición de criatura responsable ante Dios.

Honrar al Hijo que juzga y da vida

En Juan 5:22–24, Jesús enseña que el Padre ha entregado el juicio al Hijo y que quien escucha su palabra y cree recibe vida eterna. Nuestro refugio ante la autoridad divina está en el propio Salvador, cuya gracia nos reconcilia con el Padre y nos llama a seguirlo.

Para tu vida

Recuerda los límites de cualquier posición desde la que te sientas seguro. Puedes pedir al Padre humildad para reconocer su autoridad y al Espíritu Santo ayuda para obedecer. Si diriges a otros, busca su bien y acepta que protegerlos exige escuchar y rendir cuentas, no aparentar un control que solo Dios posee.

---

45 Por eso, escuchen el plan que el SEÑOR ha trazado contra Babilonia y los propósitos que ha
concebido contra la tierra de los caldeos: arrastrarán sin falta hasta a los más pequeños del rebaño;
sin falta su pastizal quedará desolado por causa de ellos.

El imperio también aparece como un rebaño vulnerable

Jehová reafirma su plan contra Babilonia y la tierra de los caldeos. El antiguo poder depredador queda expuesto en la imagen de ovejas arrastradas y un pastizal desolado.

Explicación del versículo

«Escuchen el plan que el SEÑOR ha trazado» llama a reconocer la sentencia que da sentido a las escenas anteriores. Las decisiones de reyes y ejércitos no agotan la realidad del anuncio. El Señor tiene un propósito frente a la opresión y la arrogancia que el capítulo ha denunciado.

Babilonia y la tierra de los caldeos aparecen juntas, como en el encabezado. La referencia abarca la ciudad y el territorio de su poder. El anuncio no se limita al temor privado del rey descrito en el versículo 43.

Los más pequeños del rebaño serán arrastrados. La imagen continúa el león y el pastizal del versículo anterior, pero invierte también una figura del capítulo: Israel había aparecido como una oveja acosada por los imperios. Ahora Babilonia es contemplada desde la vulnerabilidad que antes imponía a otros.

«Sin falta» se repite para afirmar la certeza del arrastre y de la desolación del pastizal. El poema presenta juntas la pérdida de las personas y la ruina de su lugar de sustento. El poder que se creía autosuficiente no puede reservar un ámbito seguro para continuar sin rendir cuentas.

Jeremías 49:20 contiene una formulación semejante sobre Edom. La repetición confirma el alcance del gobierno de Jehová. Al mismo tiempo, el versículo no distribuye individualmente la culpa de cada pequeño del rebaño ni elimina la necesidad de compasión hacia los vulnerables.

La mirada de Cristo hacia los pequeños

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo y bendiciendo a los niños. Su conducta enseña a sus discípulos a reconocer su dignidad y necesidad de cuidado. La salvación por gracia en el Hijo nos forma para atender a las personas concretas, incluso dentro de una comunidad cuya injusticia debemos denunciar.

Para tu vida

Cuando un poder injusto caiga, presta atención a quienes sufren sin controlar sus decisiones. Puedes pedir al Padre ayuda para ellos y ofrecer apoyo respetuoso. Pide al Espíritu Santo una conciencia capaz de buscar justicia sin convertir a los vulnerables de un pueblo adversario en personas prescindibles.

---

46 Al estruendo de la conquista de Babilonia, la tierra tiembla y se oye un clamor entre las naciones».

La caída de Babilonia provoca un clamor entre las naciones

El capítulo termina con una conmoción que sobrepasa a la ciudad conquistada. El mundo de sus vecinos reconoce el derrumbe de un poder que había marcado su historia.

Explicación del versículo

«Al estruendo de la conquista» recoge las escenas de combate y el ruido anunciado desde el versículo 22. La caída del imperio no queda encerrada en el palacio de su rey. Se convierte en una noticia cuyo impacto alcanza a otros pueblos.

La tierra tiembla. El lenguaje representa la magnitud del cambio mediante una conmoción del suelo sobre el que todos se sentían afirmados. El versículo no ofrece una medición sísmica ni necesita describir un terremoto distinto para comunicar su sentido: las seguridades de la región quedan trastornadas por la conquista.

El clamor se oye «entre las naciones». El país que había reunido cautivos, saqueado herencias y condicionado a otros gobiernos deja una huella que hace pública su caída. La exclamación de los pueblos es parte del resultado de un dominio que nunca había sido un asunto puramente privado.

El anuncio había comenzado ordenando proclamar la noticia de Babilonia entre las naciones en el versículo 2. Al final, esas mismas naciones aparecen escuchando el estruendo y el clamor. La unidad entre principio y cierre sostiene el mensaje de una autoridad divina que supera el prestigio imperial.

El juicio no anula las promesas de retorno, pastoreo y perdón que el capítulo ha dirigido a Israel y Judá. Ambas dimensiones forman parte del mismo gobierno: Jehová llama a cuentas al opresor y defiende la causa de su pueblo. La esperanza depende de su fidelidad y de su misericordia, no de reemplazar una soberbia por otra.

El Señor de la historia es nuestro refugio

Salmos 46:8–11 llama a contemplar las obras de Dios y lo presenta poniendo fin a las guerras. Jesús ofrece paz en él en medio de la aflicción en Juan 16:33. Nuestra confianza está en el Salvador que nos reconcilia con el Padre y cuya victoria sostiene una esperanza mayor que el éxito de un poder terrestre.

Para tu vida

Ora por las naciones y por las personas afectadas por sus cambios de poder. Puedes pedir al Padre justicia, protección y caminos de paz. Pide al Espíritu Santo constancia para seguir a Cristo y servir al prójimo, conservando la compasión cuando las noticias te inviten a responder solo con miedo o con entusiasmo por una caída.

Capítulo 51

Juicios del SEÑOR contra Babilonia

---

1 Así dice el SEÑOR: «Voy a levantar un viento destructor contra Babilonia y contra los habitantes de
Leb-camay.

El viento destructor se levanta contra el poder de Babilonia

Jehová anuncia una nueva acción contra la ciudad y sus habitantes. El nombre Leb-camay añade al anuncio una referencia cifrada a los caldeos.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» mantiene unido este capítulo al oráculo anterior. La amenaza contra Babilonia no nace únicamente del resentimiento de los pueblos sometidos. El Señor declara su propia intervención sobre una potencia que había actuado como si pudiera disponer del futuro de todos.

«Voy a levantar» expresa iniciativa. El hebreo רוּחַ מַשְׁחִית, *rúaj mashjit*, puede entenderse como viento destructor o como espíritu de un destructor. La imagen del viento encaja con el aventamiento del versículo siguiente; la otra lectura destaca el impulso de la fuerza invasora. En ambos casos, la capacidad de Babilonia para resistir queda sometida al gobierno de Jehová.

Jeremías 4:11–12 había empleado un viento devastador contra Judá. La imagen vuelve ahora sobre su conquistador. El instrumento de un juicio anterior también debe responder por su conducta; su éxito pasado no le concede impunidad permanente.

לֵב קָמָי, *Lev-qamay*, es un nombre cifrado formado al sustituir letras hebreas por las que ocupan la posición inversa en el alfabeto. Esa correspondencia remite a los caldeos. Sus palabras también pueden evocar el corazón de quienes se levantan contra Dios. No es necesario buscar una ciudad desconocida para comprender a quién alcanza el anuncio.

La presencia explícita del nombre Babilonia impide suponer que el propósito principal sea ocultar por completo al destinatario. El juego verbal pertenece a la forma del mensaje. El país y sus habitantes quedan señalados como responsables, mientras el viento prepara la escena de dispersión que sigue.

La confianza en el Señor de la creación

En Marcos 4:35–41, Jesús manifiesta su autoridad sobre el viento y el mar y llama a sus discípulos a confiar en él. Esa escena no convierte cada tormenta en un castigo identificable; revela quién es el Hijo en quien encontramos refugio. Por su gracia podemos acercarnos al Padre y reconocer que nuestra seguridad última no depende de dominar todas las fuerzas que nos rodean.

Para tu vida

Cuando un poder parezca invulnerable, recuerda que sigue teniendo límites delante de Dios. Ora al Padre por quienes sufren bajo él. Pide al Espíritu Santo una confianza afirmada en Cristo, capaz de resistir tanto el miedo como la tentación de admirar la injusticia porque parece fuerte.

---

[2] Enviaré extranjeros a Babilonia;
la aventarán y vaciarán su tierra, porque estarán contra ella por todos lados en el día de la calamidad.

Los invasores aventarán a Babilonia y vaciarán su tierra

El viento anunciado toma forma en la llegada de extranjeros. La imagen agrícola presenta una dispersión que alcanza el territorio del imperio.

Explicación del versículo

«Enviaré extranjeros» identifica la intervención humana que acompañará el juicio. La ciudad que había recibido riquezas, trabajadores y cautivos de otros países verá llegar ahora fuerzas que no puede controlar. Jehová anuncia su envío sin atribuirles por ello una inocencia moral absoluta.

El hebreo זָרִים, *zarim*, significa extranjeros. La cercanía sonora con el verbo que sigue, וְזֵרוּהָ, *vezeruha*, y la aventarán, enlaza a quienes llegan con la acción que realizan. Otra vocalización, זֹרִים, *zorim*, permite leer directamente aventadores. La traducción conserva extranjeros y desarrolla después la comparación mediante su tarea.

Aventar consistía en lanzar el producto trillado para que el viento separara y dispersara sus componentes más ligeros. Aquí la imagen representa el vaciamiento de una tierra habitada. El imperio deja de aparecer como el gran acumulador que retiene a otros y se convierte en aquello que será esparcido.

El verbo «vaciarán» refuerza ese resultado. El anuncio no se limita a una derrota de prestigio. Personas, recursos y organización quedan expuestos a una conmoción que deshace la continuidad normal del país. La figura reúne el ataque y sus efectos sin describir cada etapa de una campaña militar.

«Por todos lados» y «en el día de la calamidad» acentúan la ausencia de una defensa segura cuando llegue la crisis. Jeremías 15:7 había aplicado el aventamiento al propio pueblo de Judá. La misma imagen pone bajo la autoridad de Dios tanto a su pueblo como a los poderes que lo oprimen.

El juicio está en manos del Mesías

Mateo 3:11–12 presenta al que viene después de Juan con la pala de aventar en su mano. Jesucristo posee autoridad para juzgar y salvar. La esperanza del creyente está en recibir su gracia y volver a Dios; no en atribuirse el derecho de decidir por sí mismo quién debe ser eliminado.

Para tu vida

Deja que la imagen examine las seguridades que has acumulado. Puedes usar tus recursos con responsabilidad y reconocer que ninguno sustituye al Salvador. Pide al Padre humildad para escuchar su palabra y al Espíritu Santo ayuda para abandonar el pecado sin esperar a que una crisis exponga sus consecuencias.

---

3 ¡Que el arquero tense su arco contra el que tensa el suyo y contra el que se alza con su coraza!
No tengan compasión de sus jóvenes;
destruyan por completo todo su ejército.

La defensa armada de Babilonia queda bajo sentencia

El anuncio se dirige al enfrentamiento entre arqueros y combatientes protegidos por corazas. La última orden exige la destrucción del ejército babilonio.

Explicación del versículo

El comienzo describe la respuesta contra quienes tensan el arco y se alzan con su armadura. En la lectura que sigue esta traducción, el arquero atacante debe enfrentar al defensor armado. La preparación y el equipo de Babilonia no la colocan fuera del alcance de la sentencia.

Estas primeras frases presentan una dificultad textual real. El hebreo transmite una repetición del verbo tensar que la lectura tradicional deja sin pronunciar. Además, las formas אֶל, *el*, contra o hacia, y אַל, *al*, no, dan lugar a interpretaciones diferentes. Por eso algunas traducciones leen una orden de impedir que los arqueros babilonios preparen sus armas, mientras aquí se entiende un mandato de atacar a los defensores.

La diferencia afecta la manera de representar el combate, pero ambas lecturas colocan al ejército de Babilonia ante su derrota. No hace falta ocultar la dificultad ni reconstruir a partir de ella una estrategia militar que el pasaje no detalla. El centro del anuncio permanece en el fin de su capacidad de resistencia.

«No tengan compasión de sus jóvenes» adquiere su referencia inmediata en la frase «todo su ejército». Los jóvenes aparecen dentro de la fuerza combatiente. El mandato de destruir por completo conserva, sin embargo, toda la dureza de una sentencia de guerra y no debe suavizarse como si se tratara únicamente de un cambio administrativo.

La orden continúa la convocatoria de Jeremías 50:14–16. Pertenece a los ejecutores de ese juicio profético específico. No convierte a cada persona que lee la Escritura en destinataria de un encargo semejante contra quienes considere enemigos de Dios.

Escuchar el mandato de Jesucristo

En Mateo 26:51–54, Jesús ordena guardar la espada y acepta el camino de su entrega. El Salvador no necesita que defendamos su reino mediante nuestra violencia privada. Su muerte y resurrección fundamentan la reconciliación con el Padre; la obediencia de sus discípulos nace de esa gracia y escucha su palabra.

Para tu vida

Recibe con seriedad la advertencia del juicio y somete tus reacciones al señorío de Cristo. Puedes buscar justicia y protección sin convertir tu enojo en una autorización divina para dañar. Pide al Espíritu Santo discernimiento para interpretar con fidelidad y al Padre un corazón firme que no disfrute de la crueldad.

---

[4] Caerán muertos en la tierra de los caldeos y traspasados en sus calles».

La guerra alcanza las calles de la tierra de los caldeos

El resultado del ataque se expresa mediante personas muertas y traspasadas. La caída del poder imperial tiene un costo humano que el poema no oculta.

Explicación del versículo

«Caerán» recoge las órdenes del versículo anterior y presenta su desenlace. La defensa del ejército no bastará para conservar su posición. El anuncio pasa de las armas preparadas a los cuerpos de quienes han sido alcanzados.

«En la tierra de los caldeos» precisa el territorio de la sentencia. La región desde la que salieron campañas contra otros se convierte en escenario de violencia. El juicio no permanece en un límite distante ni se reduce a una amenaza que Babilonia pueda hacer soportar a un pueblo sometido.

El hebreo חֲלָלִים, *jalalim*, designa a los caídos o muertos por violencia. El término que sigue, traspasados, hace más concreta la herida que los ha derribado. El paralelo insiste en la realidad de la muerte, más allá de la pérdida simbólica de prestigio o influencia.

Las calles son lugares de tránsito y encuentro. Presentar allí a los caídos muestra la ruptura de la vida ordinaria del país. Jeremías 50:30 había anunciado de manera semejante la caída de los jóvenes en las plazas y el silencio de los hombres de guerra.

La brevedad de la frase deja el resultado ante el lector sin adornarlo. No proporciona nombres, cifras ni una distribución individual de responsabilidades. Reconocer el carácter justo de la sentencia divina no exige imaginar que conocemos toda la historia moral de cada persona alcanzada por la guerra.

La gravedad de la muerte y la compasión de Cristo

Jesús lloró ante Jerusalén al anunciar su futura devastación en Lucas 19:41–44. Su llanto muestra que la verdad del juicio y el dolor por sus consecuencias pueden mantenerse juntos. Romanos 6:23 contrapone la muerte ligada al pecado con el don de vida eterna en Cristo Jesús. Nuestra esperanza procede de ese don del Padre, recibido por gracia.

Para tu vida

Cuando recibas noticias de una derrota, recuerda a las personas que hay detrás de los nombres y los números. Ora por quienes lloran y por quienes todavía pueden ser protegidos. Pide al Espíritu Santo una conciencia sensible que tome en serio el pecado, busque refugio en Jesús y no convierta el sufrimiento humano en entretenimiento.

Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios

5 Porque ni Israel ni Judá han quedado viudos de su Dios, el SEÑOR de los ejércitos, aunque su tierra
está llena de culpa contra el Santo de Israel.

La culpa del pueblo no tiene la última palabra sobre la fidelidad de Dios

Israel y Judá siguen teniendo a Jehová como su Dios. La promesa reconoce la gravedad del pecado y sitúa la esperanza en la misericordia del Señor.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una razón que sostiene el anuncio contra Babilonia. La caída de Jerusalén y la duración del destierro no prueban que Dios haya renunciado definitivamente a su pueblo. El opresor no puede disponer de los cautivos como si ya no existiera nadie que defendiera su causa.

«Han quedado viudos» conserva la imagen del hebreo אַלְמָן, *alman*, privado del vínculo y amparo de un cónyuge. Aplicada a Israel y Judá, expresa el temor de haber quedado abandonados. El versículo niega que esa sea su condición final delante de Jehová.

El nombre «El SEÑOR de los ejércitos» une la relación de pertenencia con el poder para actuar. Su fidelidad no consiste en una buena intención incapaz de romper el dominio babilonio. Isaías 54:5–8 desarrolla también la imagen del esposo y del Redentor para anunciar que la aflicción no agotará el amor del Señor.

La segunda frase presenta una cuestión de referencia: «su tierra» puede entenderse como la de Israel y Judá o como la de los caldeos mencionados antes. Esta traducción adopta la primera opción mediante «aunque»: el pueblo no ha sido abandonado a pesar de que su tierra está llena de culpa. La otra lectura acentúa la culpa de Babilonia como motivo de su juicio.

En la lectura seguida aquí, la fidelidad divina no significa negar la responsabilidad del pueblo. El «Santo de Israel» sigue siendo santo mientras salva. La esperanza depende de su decisión misericordiosa de perdonar, como afirma Jeremías 50:20, y no de declarar irrelevante el mal cometido.

Vivir por la misericordia del Padre

Efesios 2:4–10 anuncia que Dios nos dio vida con Cristo cuando estábamos muertos en nuestros pecados. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras proceden de esa nueva vida. El Padre nos recibe por medio del Hijo y nos llama a una obediencia que agradece su misericordia.

Para tu vida

Si has confundido tu culpa con la certeza de que Dios ya no puede recibirte, vuelve a Jesús con sinceridad. No necesitas defender tu pecado para conservar la esperanza. Pide al Espíritu Santo que te conduzca al arrepentimiento y te ayude a reparar el daño posible, descansando en el perdón del Salvador.

Huyan de Babilonia antes de que llegue su castigo

6 ¡Huyan de en medio de Babilonia y salve cada uno su vida!
No perezcan por su culpa, porque es el tiempo de la venganza del SEÑOR;
él le está dando su pago.

La salida de Babilonia es una llamada a preservar la vida

El juicio anunciado va acompañado de una orden de huir. Quienes escuchan no deben permanecer expuestos a la ruina del poder condenado.

Explicación del versículo

«Huyan de en medio de Babilonia» continúa el llamado de Jeremías 50 a salir del país. El anuncio no convierte a todos sus habitantes en un grupo sin distinciones. Dentro de la ciudad hay personas a las que Jehová advierte para que se aparten del peligro y conserven la vida.

«Salve cada uno su vida» traduce una expresión con נַפְשׁוֹ, *nafsho*, su vida o su propia persona. La amenaza inmediata es una calamidad histórica que puede causar la muerte. La frase no se limita a una experiencia interior ni presenta la huida como una manera de comprar la salvación eterna.

«No perezcan por su culpa» relaciona el peligro con la responsabilidad de Babilonia. Permanecer dentro del ámbito de su caída expone a compartir sus consecuencias. La advertencia no supone que todos hayan cometido exactamente los mismos actos, pero sí impide tratar la cercanía al poder como una garantía de protección.

El tiempo señalado pertenece a la venganza de Jehová. La palabra «pago» presenta una retribución por el mal cometido, en continuidad con las denuncias del saqueo, la arrogancia y la profanación del templo. El Señor no está reaccionando sin causa ni concediendo a cada lector el derecho de organizar su propia represalia.

La respuesta que se pide aquí es salir, no quedarse para ejecutar el castigo. La advertencia forma parte del cuidado de Dios hacia quienes pueden oírla. Su soberanía sobre el juicio no hace inútil la acción prudente de quienes reciben una ruta de escape.

Salir del pecado y esperar al Salvador

Apocalipsis 18:4–5 retoma el llamado a salir de Babilonia dentro de su propia visión del juicio. Esa reutilización amplía la advertencia contra participar en sus pecados, sin borrar el escenario histórico de Jeremías. 1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión al Dios vivo y la espera de Jesús, quien nos libra de la ira venidera. El refugio definitivo está en el Hijo resucitado.

Para tu vida

Si reconoces una relación con el mal que te está comprometiendo, no confundas la costumbre con la seguridad. Busca consejo y toma medidas prudentes para apartarte. Pide al Padre valentía y al Espíritu Santo dirección conforme a la palabra de Cristo; tu obediencia responde a su gracia y no sustituye la obra del Salvador.

---

7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano del SEÑOR, que embriagaba a toda la tierra.
Las naciones bebieron de su vino;
por eso las naciones enloquecieron.

La copa de oro que embriagó a las naciones también será quebrada

Babilonia aparece como instrumento en la mano de Jehová. El esplendor de la copa no la convierte en dueña del juicio que ha alcanzado a otros pueblos.

Explicación del versículo

La imagen comienza con una copa de oro. Su material evoca la riqueza y el prestigio de Babilonia, pero la atención recae en lo que las naciones han bebido de ella. El brillo exterior del imperio no impide que su dominio produzca conmoción y pérdida de estabilidad.

La copa está «en la mano del SEÑOR». La figura sitúa el poder babilonio dentro del gobierno de Dios sobre los pueblos. Babilonia había servido como instrumento de juicio; no por ello quedaba aprobada toda su ambición ni adquiría el derecho de exigir una continuidad eterna.

Jeremías 25:15–17 había presentado la copa del furor de Jehová que las naciones debían beber. La embriaguez representaba los efectos devastadores de la espada. Ese antecedente ayuda a entender aquí la pérdida de equilibrio y sensatez que el dominio imperial produce entre los pueblos.

El vino no se identifica en esta frase simplemente con una bebida literal ni con todas las formas posibles de diversión. Forma parte de la representación del juicio y de la conmoción de las naciones. La repetición de «las naciones» amplía el alcance del daño más allá de la experiencia particular de Judá.

El capítulo cambia enseguida de la copa al quebranto de Babilonia. El instrumento no queda fuera de la responsabilidad ante quien lo sostiene. Jeremías 25:26–29 también había anunciado que el rey de Sesac bebería después de los demás. Nadie puede convertir su función histórica en inmunidad moral.

El Señor que sirve y entrega su vida

En Marcos 10:38–45, Jesús habla de la copa de su sufrimiento y contrasta el dominio de los gobernantes con el servicio entre sus discípulos. El Hijo da su vida como rescate por muchos. Su camino muestra que la grandeza de su reino no se mide por la capacidad de imponer dolor a otros, sino por la gracia con que salva y forma servidores.

Para tu vida

Cuando tengas influencia, examina lo que tu manera de ejercerla produce en los demás. Puedes renunciar a la presión y al orgullo sin abandonar tus responsabilidades. Pide al Padre una autoridad humilde y al Espíritu Santo ayuda para seguir a Cristo, recordando que tus capacidades son recibidas y deben servir al bien del prójimo.

---

8 De repente Babilonia ha caído y se ha hecho pedazos.
¡Giman por ella!
Traigan bálsamo para su dolor;
tal vez sane.

La caída repentina de Babilonia provoca una llamada al lamento

La copa espléndida aparece ahora quebrada. La invitación a traer bálsamo prepara la respuesta del versículo siguiente: los intentos de curarla no podrán sostenerla.

Explicación del versículo

«De repente» subraya el contraste entre la grandeza anterior y el derrumbe. El poder que había condicionado a muchos pueblos no puede asegurar una desaparición lenta y controlada de sus privilegios. El poema coloca su caída ante los oyentes con la fuerza de un hecho consumado.

«Se ha hecho pedazos» continúa de manera natural la imagen de la copa del versículo 7, aunque la ciudad también aparece como una persona herida que necesita curación. La combinación de imágenes permite contemplar a la vez el quiebre del poder y el dolor de la comunidad alcanzada.

«¡Giman por ella!» introduce una reacción de duelo. El texto no exige que el lector responda al derrumbe únicamente con celebración. La sentencia contra una estructura opresora puede ser recibida con reconocimiento de su justicia y con conciencia de la aflicción humana que acompaña su caída.

El bálsamo representa un remedio para la herida. Jeremías 8:21–22 había utilizado el lenguaje del quebranto y del bálsamo ante el sufrimiento de Judá. Babilonia recibe ahora una imagen semejante: no tiene una naturaleza invulnerable ni una manera distinta de eludir el dolor.

«Tal vez sane» no constituye una promesa de restauración. Es una propuesta que el diálogo siguiente somete al resultado: quisieron curarla y no sanó. La secuencia presenta la búsqueda de una salida y después su fracaso. No conviene aislar estas palabras para atribuir a Babilonia una recuperación garantizada que el pasaje no anuncia.

La compasión del Salvador ante una ciudad juzgada

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando ante Jerusalén mientras anuncia las consecuencias de no reconocer la visita de Dios. Su compasión no niega la verdad del juicio. El Hijo que entrega su vida por los pecadores nos enseña a reconocer el daño sin convertir el dolor ajeno en motivo de satisfacción personal.

Para tu vida

Si alguien que hizo daño atraviesa una caída, puedes mantener límites y pedir justicia sin alegrarte de cada herida que recibe. Presenta al Padre tu propia mezcla de sentimientos. Pide al Espíritu Santo que la misericordia de Cristo forme tu respuesta y te permita ayudar de manera prudente donde haya una necesidad real.

---

9 «Quisimos curar a Babilonia, pero no ha sanado.
Déjenla y vámonos cada uno a su tierra, porque su juicio ha llegado hasta el cielo y se ha elevado hasta las nubes».

Los intentos de curar a Babilonia no podrán revocar su sentencia

Una voz colectiva reconoce que la ciudad no ha sanado y propone abandonarla. La magnitud del juicio supera los recursos de quienes habían intentado sostenerla.

Explicación del versículo

«Quisimos curar a Babilonia» responde a la invitación a traer bálsamo. El diálogo permite oír una intención de restaurarla y el reconocimiento de que no se ha conseguido. La escena no enumera los remedios ni explica si cada intento fue político, militar o económico.

Quienes hablan dicen: «vámonos cada uno a su tierra». Esa frase encaja con personas de diversas procedencias reunidas en torno a Babilonia, como aliados o extranjeros ligados a su poder. El texto no identifica con precisión a todos los hablantes. No es necesario convertir esa voz en una lista de naciones o atribuirle un episodio diplomático concreto.

«Déjenla» marca el fin de la expectativa de salvar la situación. La ciudad que había concentrado gentes y recursos comienza a perder también a quienes podían ayudarla. El regreso de cada cual a su propia tierra expresa la desarticulación de una comunidad imperial sostenida por múltiples dependencias.

La razón es que su מִשְׁפָּטָה, *mishpatah*, su juicio o sentencia, ha llegado hasta el cielo. El término se refiere aquí al juicio que la alcanza. La altura de los cielos y las nubes hace sentir su magnitud; no describe una ruta física por la que deba ascender una sentencia escrita.

Isaías 47:12–15 presenta de manera semejante el fracaso de los recursos de Babilonia y la dispersión de quienes estaban unidos a ella. Ninguna red de intereses, conocimientos o relaciones puede exigir a Dios que preserve un orden que él llama a cuentas.

Edificar sobre la palabra de Jesús

En Mateo 7:24–27, Jesús distingue entre oír su palabra y ponerla en práctica o escucharla sin obedecer. Una apariencia firme no sustituye al fundamento verdadero. La relación con el Padre se recibe por la gracia del Salvador y produce una vida dispuesta a escucharlo, incluso cuando hacerlo requiere abandonar una seguridad conocida.

Para tu vida

No tienes que sostener indefinidamente una situación injusta solo porque has invertido mucho en ella. Examina tu responsabilidad con honestidad y busca consejo prudente. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer los límites de lo que puedes reparar y a seguir a Cristo con fidelidad, sin confundir perseverancia con complicidad.

---

10 «El SEÑOR ha sacado a la luz nuestra justicia.
Vengan, contemos en Sion la obra del SEÑOR, nuestro Dios».

La comunidad liberada contará en Sion la obra de su Dios

Frente a las voces que abandonan Babilonia, aparece el testimonio de quienes reconocen la intervención de Jehová a su favor. Su vindicación se convierte en motivo de gratitud pública.

Explicación del versículo

«El SEÑOR ha sacado a la luz nuestra justicia» introduce una voz que se reúne en torno a Sion y llama a Dios «nuestro Dios». El contexto orienta hacia el pueblo que ha sufrido bajo Babilonia y ahora reconoce que su causa no ha quedado olvidada.

El hebreo צִדְקֹתֵינוּ, *tsidqotenu*, puede expresar nuestras justicias o nuestra vindicación. Aquí el Señor hace manifiesto que la opresión de su pueblo no le concedía al captor un derecho definitivo. La acción divina atiende la causa de quienes no podían obtener por sí mismos la liberación.

Esa declaración no borra las denuncias de pecado que Jeremías había dirigido a Israel y Judá. El versículo 5 acaba de mantener juntas la culpa del pueblo y la fidelidad de su Dios. Ser defendidos frente a un opresor no significa que cada uno de sus actos anteriores haya sido recto.

La invitación «Vengan, contemos» lleva el resultado de la intervención hacia el testimonio compartido. Sion es el lugar donde se narrará la obra de Jehová. Jeremías 50:28 había anunciado la voz de quienes escapan para contar allí lo sucedido. La liberación busca una respuesta que recuerde al verdadero autor.

Jeremías 50:34 presenta al Redentor defendiendo sin falta la causa de su pueblo. Esa imagen ayuda a recibir «nuestra justicia» como vindicación concedida por Dios. La comunidad no celebra su capacidad de vencer por fuerza propia, sino la fidelidad del Señor que ha actuado.

Justificados por la gracia de Jesucristo

Romanos 3:21–26 explica que todos han pecado y que la justificación se recibe gratuitamente mediante la redención en Cristo Jesús. Esa enseñanza no reduce la vindicación histórica de Jeremías a una fórmula idéntica, pero afirma el fundamento de nuestra aceptación ante el Padre. El Hijo salva a quienes creen, de modo que el testimonio cristiano exalta su gracia.

Para tu vida

Cuando Dios te ayude a salir de una injusticia, agradécele sin convertir el resultado en prueba de que nunca te equivocas. Cuenta con verdad lo que recibiste y reconoce a quienes te acompañaron. Pide al Espíritu Santo una memoria humilde que glorifique a Cristo y te haga más atento a la causa de otros.

El SEÑOR moviliza a los reyes de Media contra Babilonia

---

11 ¡Afilen las flechas, tomen los escudos!
El SEÑOR ha despertado el espíritu de los reyes de Media, porque su propósito contra Babilonia es destruirla.

Es la venganza del SEÑOR, la venganza por su templo.

La preparación de las armas responde al propósito de Jehová

Los reyes de Media aparecen dentro de la convocatoria contra Babilonia. El ataque se relaciona expresamente con la ofensa cometida contra el templo.

Explicación del versículo

Las órdenes de afilar las flechas y tomar los escudos presentan la preparación concreta del ejército. La sentencia no queda en una idea abstracta sobre la fragilidad del orgullo: el poema contempla combatientes que deben disponer sus armas para actuar contra Babilonia.

El término hebreo הַשְּׁלָטִים, *hashelatim*, traducido aquí como los escudos, tiene una interpretación discutida. También se entiende como aljabas, en cuyo caso la orden sería llenarlas de flechas. Las dos lecturas se refieren al equipo de batalla; la diferencia no cambia la convocatoria a prepararse para el ataque.

Jehová ha despertado el רוּחַ, *rúaj*, espíritu o disposición, de los reyes de Media. Aquí el término se refiere al impulso de los gobernantes para actuar. No designa sin más al Espíritu Santo ni convierte cada ambición de esos reyes en una revelación divina. El propósito del Señor gobierna el desenlace sin absolver toda intención humana.

La mención de Media ofrece una referencia histórica a pueblos y autoridades vinculados con la amenaza. El plural reyes no viene acompañado de una lista individual de monarcas. Los versículos 27–28 ampliarán la convocatoria con reinos, gobernadores y territorios; no se trata de una clave para identificar automáticamente a un país contemporáneo.

La razón se repite: es la venganza de Jehová, la venganza por su templo. 2 Reyes 25:8–11 relata el incendio de la casa de Jehová y la devastación de Jerusalén. Jeremías 50:28–29 une también esa ofensa con la arrogancia del imperio. Haber sido instrumento de juicio sobre Judá no autorizaba a Babilonia a despreciar al propio Señor.

La justicia de Dios no autoriza nuestro desquite

Romanos 12:17–21 enseña a dejar la venganza en manos de Dios y vencer el mal con el bien. Los discípulos de Jesucristo pueden confiar en el juicio del Padre sin apropiarse de una comisión militar dirigida a otros dentro del anuncio profético. La gracia del Hijo forma una respuesta que busca justicia y conserva la misericordia.

Para tu vida

Presenta al Padre las ofensas que te resultan difíciles de entregar. Puedes denunciar un daño y procurar protección sin alimentar el deseo de destruir a quien lo hizo. Pide al Espíritu Santo que tus decisiones se sometan a Cristo y que tu confianza en la justicia divina te libre del desquite personal.

---

12 ¡Levanten una bandera contra las murallas de Babilonia!
¡Refuercen la guardia, pongan centinelas y preparen emboscadas!
Porque el SEÑOR ha decidido y cumplirá lo que anunció contra los habitantes de Babilonia.

La bandera, los centinelas y las emboscadas acompañan una sentencia firme

La escena concentra la preparación del asedio. Jehová afirma que cumplirá lo que ha anunciado contra los habitantes de Babilonia.

Explicación del versículo

«Levanten una bandera contra las murallas» ofrece una señal visible para reunir y orientar a las fuerzas atacantes. Las murallas representan una defensa importante de la ciudad, pero el mandato las presenta ya como objetivo de una operación que avanza contra ellas.

Las órdenes siguientes amplían la preparación: reforzar la guardia, poner centinelas y disponer emboscadas. La victoria anunciada no elimina del cuadro la atención, la vigilancia y la organización humanas. El poema reúne los medios ordinarios de una campaña con la afirmación de que Jehová gobierna su resultado.

El hebreo הָאֹרְבִים, *haorevim*, designa a quienes están al acecho o preparados para una emboscada. La escena hace sentir la presión del asedio desde distintos frentes. No permite, sin embargo, reconstruir el lugar exacto de cada unidad ni el método por el que una puerta particular sería tomada.

«Porque el SEÑOR ha decidido y cumplirá» da la razón decisiva. Los verbos colocan el propósito y su realización uno junto al otro. Dentro del anuncio, la acción se contempla con certeza; la frase no está obligando a leer todos los acontecimientos como si ya hubieran ocurrido al mismo tiempo.

Lo que se cumple es aquello que Jehová había anunciado contra los habitantes de Babilonia. La coherencia entre palabra y acción sostiene la advertencia. El poder de la ciudad no puede hacer caducar por sí solo una sentencia ni exigir que el Señor acomode su justicia a sus defensas.

La palabra de Cristo merece ser escuchada

Jesús concluye su enseñanza en Mateo 7:24–27 llamando a escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. Su autoridad reclama una respuesta concreta. La obediencia no compra nuestra reconciliación con el Padre: procede de la fe en el Salvador, cuya gracia cambia el fundamento y la dirección de nuestra vida.

Para tu vida

Evita tratar la advertencia bíblica como algo que puedes posponer indefinidamente. Examina un área donde conoces la voluntad de Cristo y necesitas responder con hechos. Pide al Espíritu Santo claridad para el siguiente paso y al Padre constancia para obedecer con humildad, sin confiar en que tus defensas personales volverán innecesaria su palabra.

---

13 Tú que habitas junto a muchas aguas, rica en tesoros, ha llegado tu fin, el límite de tu codicia.

Las aguas abundantes y los tesoros no podrán prolongar el dominio

Jehová se dirige a Babilonia desde sus propias señales de riqueza. La ciudad tendrá que reconocer un límite que su codicia no había querido aceptar.

Explicación del versículo

«Tú que habitas junto a muchas aguas» describe una ventaja real del territorio babilonio, ligado al Éufrates y a sus canales. El agua sostenía la vida y la actividad del país. El anuncio no presenta una ciudad carente de recursos, sino un centro cuya abundancia parecía ofrecer una base duradera.

«Rica en tesoros» añade la acumulación material al entorno favorable. Las reservas podían sostener el poder, financiar campañas y hacer visible el prestigio. Sin embargo, ni el agua ni la riqueza tienen autoridad para garantizar que Babilonia continúe dominando a otros.

«Ha llegado tu fin» interrumpe la descripción de abundancia. El juicio alcanza precisamente a la comunidad que podía presumir de contar con medios suficientes. La pregunta decisiva deja de ser cuánto ha reunido y pasa a ser qué sucede cuando Jehová llama a cuentas por el uso de ese poder.

La última expresión, אַמַּת בִּצָּעֵךְ, *ammat bitsekh*, es difícil. El primer término puede referirse a una medida, y el segundo se relaciona con la ganancia codiciosa o con cortar. La traducción sigue la idea del límite de su codicia. Otras lecturas entienden la medida de su fin o la imagen de una vida cortada como un tejido.

Isaías 38:12 ofrece ese lenguaje del tejedor y de la vida separada del telar. No es necesario imponer todos sus detalles a Jeremías. Las interpretaciones coinciden en que Babilonia no podrá extender indefinidamente su existencia y sus ganancias según su propio deseo.

La vida no se sostiene por la abundancia de bienes

En Lucas 12:15–21, Jesús advierte contra la avaricia mediante la historia de un rico que confunde reservas con control sobre su futuro. El Hijo nos conduce a una relación verdadera con el Padre. La salvación se recibe por su gracia; los recursos pueden servir al bien sin convertirse en el fundamento de nuestra esperanza.

Para tu vida

Revisa qué significa para ti tener suficiente y qué demandas nuevas aparecen cada vez que consigues algo. Puedes planificar y ahorrar con prudencia, a la vez que practicas la generosidad. Pide al Espíritu Santo libertad frente a la codicia y confía a Cristo el futuro que ninguna acumulación puede asegurar.

---

14 El SEÑOR de los ejércitos ha jurado por sí mismo: «Te llenaré de hombres como langostas, y lanzarán contra ti gritos de victoria».

Jehová confirma con juramento la llegada de los invasores

La abundancia de hombres se compara con una invasión de langostas. Los gritos que llenarán el territorio anunciarán la derrota de Babilonia.

Explicación del versículo

«El SEÑOR de los ejércitos ha jurado por sí mismo» refuerza la certeza del anuncio. La sentencia no depende de que un poder superior garantice la palabra divina. El propio Señor responde por lo que declara contra una ciudad acostumbrada a apoyarse en su fuerza.

La expresión hebrea בְּנַפְשׁוֹ, *benafsho*, literalmente por su vida o por sí mismo, señala al propio Dios como garantía del juramento. No presenta una parte separable dentro de él ni invita a imaginar que su vida depende de algo externo.

«Te llenaré de hombres» se entiende dentro de la convocatoria a atacar. Son fuerzas cuya presencia desbordará el espacio que Babilonia consideraba suyo. La ciudad no conservará el control sobre quién entra ni sobre la finalidad con que lo hace.

La comparación con langostas comunica número, extensión y presión. El hebreo יֶלֶק, *yeleq*, pertenece al vocabulario de esos insectos devastadores. La imagen no identifica una especie de soldado ni exige transformar a los seres humanos en animales: hace sentir la llegada masiva que cubrirá el territorio.

Los hombres lanzarán contra ella gritos de victoria. El sonido desplaza al antiguo orgullo de la ciudad y anuncia que sus defensas ya no determinan el resultado. El juramento, la multitud y la voz triunfal componen una misma afirmación: Babilonia no puede garantizarse un final distinto al que Jehová anuncia.

Una esperanza sostenida por la fidelidad de Dios

Hebreos 6:13–20 recuerda que Dios juró por sí mismo al confirmar su promesa a Abraham. Allí el juramento sostiene la esperanza de quienes buscan refugio y dirige la mirada hacia Jesús, que ha entrado por nosotros en la presencia de Dios. La fidelidad del Padre es firme tanto al juzgar como al cumplir su promesa; nuestra seguridad salvadora descansa en la gracia del Hijo.

Para tu vida

Cuando tus circunstancias cambien con rapidez, vuelve a lo que Dios ha prometido y evita convertir tus preferencias en promesas suyas. Puedes pedir al Padre paciencia y al Espíritu Santo discernimiento. Aférrate a Cristo, cuya obra da fundamento a tu esperanza aun cuando no controlas los acontecimientos que te rodean.

El SEÑOR, el Creador, supera a todos los ídolos

---

15 Él hizo la tierra con su poder, estableció el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.

El poder que juzga a Babilonia pertenece al Creador del mundo

La mirada pasa del ejército invasor al Señor que hizo la tierra y los cielos. Su poder actúa unido a la sabiduría y al entendimiento.

Explicación del versículo

«Él hizo la tierra» identifica a Jehová como autor de la realidad que Babilonia pretendía dominar. El poder del imperio actúa dentro de un mundo recibido; el poder del Señor da existencia y orden a ese mundo. Su autoridad no comienza cuando una ciudad decide reconocerla.

Las tres afirmaciones se corresponden: hizo la tierra con poder, estableció el mundo con sabiduría y extendió los cielos con inteligencia. No describen tres dioses ni tres actividades independientes. Acumulan rasgos de la obra del único Señor para mostrar que su fuerza no es ciega ni su conocimiento carece de capacidad para actuar.

El hebreo תֵּבֵל, *tevel*, se refiere al mundo habitable. La afirmación contempla un ámbito más amplio que la ciudad amenazada o la tierra de Judá. Jehová no es una divinidad local que solo pueda actuar dentro de un santuario que Babilonia ha destruido.

«Extendió los cielos» utiliza una imagen de amplitud y disposición ordenada. El lenguaje celebra la creación y la autoridad de su Hacedor; no intenta ofrecer por sí solo una descripción técnica de la estructura del universo. Su propósito es llevar la confianza desde el poder fabricado hacia quien da existencia a todo.

El pasaje retoma Jeremías 10:12–16. Allí el contraste con los ídolos advertía a Judá; aquí, después del juramento contra Babilonia, afirma que Jehová puede realizar lo que ha dicho. La repetición pone una misma confesión de fe al servicio de ambos llamados a escuchar.

El Hijo eterno y la obra de la creación

Juan 1:1–3 anuncia que el Verbo estaba con Dios y era Dios, y que todo fue hecho por medio de él. Colosenses 1:15–17 presenta a Cristo antes de todas las cosas y sosteniéndolas. Nuestro Salvador participa de la identidad y obra divinas; su gracia nos reconcilia con el Padre y nos permite recibir la creación con gratitud.

Para tu vida

Dedica atención a una realidad creada que suelas pasar por alto y agradece al Padre su cuidado. La admiración puede convertirse en confianza y responsabilidad, no en adoración de la naturaleza. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer la sabiduría de Cristo y a usar con humildad el mundo que has recibido.

---

16 Cuando da su voz, hay un estruendo de aguas en los cielos.
Hace subir las nubes desde los confines de la tierra, produce relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos.

La voz de Jehová gobierna las aguas, la lluvia y el viento

El Creador no queda distante de lo que hizo. El poema lo presenta actuando en los fenómenos del cielo y disponiendo los recursos de la vida.

Explicación del versículo

«Cuando da su voz» introduce una acción eficaz de Jehová. El estruendo de las aguas en los cielos hace sentir una respuesta que supera la capacidad humana. El mismo Señor que ha pronunciado sentencia sobre Babilonia manifiesta su autoridad en la creación que la rodea.

Las nubes suben desde los confines de la tierra. La amplitud de la imagen impide reducir su gobierno al horizonte de una ciudad o una nación. Lo que para los seres humanos llega desde lejos permanece dentro del ámbito de su poder.

Los relámpagos están ligados a la lluvia. El poema reúne lo que impresiona por su fuerza con lo que sostiene los campos y la vida cotidiana. Salmos 104:10–15 contempla también las aguas, los animales, la vegetación y el alimento como dones del cuidado divino.

El viento sale de sus «depósitos», אֹצְרֹתָיו, *otserotav*. La figura presenta a Jehová disponiendo de recursos que ningún gobernante puede almacenar por sí mismo. No obliga a imaginar un edificio material donde se guarde el aire; comunica dominio y libertad para actuar.

El viento del comienzo del capítulo vuelve a resonar dentro de esta confesión. Babilonia podía poseer muchos tesoros, pero el Señor dispone de fuerzas que no dependen de sus reservas. La referencia a la creación sostiene la certeza del anuncio sin permitir identificar cada tormenta de cualquier época como un juicio particular conocido por nosotros.

Recibir los dones y reconocer al Salvador

Hechos 14:15–17 llama a volverse al Dios vivo que hizo todas las cosas y da lluvias y alimentos. Marcos 4:35–41 muestra la autoridad de Jesús sobre el viento y el mar. El Hijo nos conduce al Padre y nos permite recibir sus dones sin atribuirles poder salvador propio; nuestra reconciliación descansa en la gracia de Cristo.

Para tu vida

Agradece al Padre el agua, el alimento y las condiciones que sostienen tu vida. Esa gratitud puede expresarse en cuidado de los recursos y ayuda a quien carece de ellos. Pide al Espíritu Santo confianza para seguir a Jesús cuando la naturaleza muestre una fuerza que no puedes controlar, sin fingir que conoces el motivo de cada calamidad.

---

17 Todo ser humano es insensato, sin conocimiento;
todo orfebre queda avergonzado por la imagen tallada, porque sus imágenes fundidas son mentira y no hay aliento en ellas.

La imagen fabricada no tiene el aliento que su creador necesita

El artesano puede producir una obra impresionante, pero no convertirla en Dios. El juicio descubre la falsedad de atribuir vida y poder salvador a lo que fue hecho por manos humanas.

Explicación del versículo

«Todo ser humano es insensato, sin conocimiento» aparece dentro de la confrontación entre el Creador y los ídolos. La frase denuncia la ceguera de quien atribuye divinidad a una fabricación. No necesita negar que existan habilidades, aprendizaje o conocimientos útiles en la vida humana.

El orfebre queda avergonzado por su propia obra. La destreza que le permitió darle forma no basta para concederle capacidad de escuchar, responder o salvar. El problema no es la existencia del trabajo artesanal, sino la pretensión religiosa que transforma el producto en objeto de confianza divina.

Las imágenes fundidas son «mentira». La acusación se dirige a lo que pretenden representar y ofrecer como dioses vivos. Pueden poseer un valor material o una apariencia cuidada, pero eso no demuestra la realidad del poder que sus adoradores les atribuyen.

«No hay aliento en ellas» emplea el hebreo רוּחַ, *rúaj*, aquí con el sentido de aliento o vida. El contraste con el versículo anterior es marcado: Jehová dispone del viento, mientras las imágenes ni siquiera tienen aliento propio. La misma palabra adquiere su sentido según aquello de lo que se habla.

Romanos 1:21–25 describe la necedad de cambiar la gloria del Dios incorruptible por imágenes y servir a la creación en lugar del Creador. La denuncia alcanza una orientación del corazón que puede convivir con prestigio intelectual o capacidad técnica. Saber fabricar algo no resuelve a quién se debe adorar.

Volverse al Dios vivo por medio de Jesucristo

Hechos 17:24–31 anuncia que Dios da vida y aliento a todos, no necesita ser sostenido por manos humanas y llama al arrepentimiento. La resurrección de Jesús confirma su autoridad para juzgar. El Salvador vivo nos reconcilia por gracia con el Padre; no tenemos que conferirle poder mediante un objeto que nosotros producimos.

Para tu vida

Examina si estás atribuyendo a una cosa, una técnica o un símbolo la seguridad que corresponde a Dios. Puedes apreciar una obra humana sin esperar de ella salvación. Pide al Espíritu Santo que ilumine tu entendimiento por la Escritura y te ayude a confiar en Jesús, con gratitud al Padre que te da vida.

---

18 Son vanidad, una obra ridícula;
en el tiempo de su castigo perecerán.

Los ídolos no podrán sostenerse cuando llegue el tiempo de rendir cuentas

El anuncio resume su falta de valor y su destino. Lo que no tiene vida propia tampoco puede resistir la intervención del Dios vivo.

Explicación del versículo

«Son vanidad» retoma las imágenes talladas y fundidas del versículo anterior. El hebreo הֶבֶל, *hevel*, puede evocar vapor, vacío o falta de consistencia. Aquí denuncia la inutilidad de los ídolos para cumplir la función divina que se les atribuye.

La expresión «una obra ridícula» rebaja la pretensión de grandeza de esos objetos. La fabricación puede impresionar por su costo o apariencia y, al mismo tiempo, resultar absurda como fuente de salvación. El contraste no convierte toda creación artística en algo despreciable: su centro es la falsedad del culto.

El versículo no dice únicamente que las imágenes sean menos poderosas que Jehová dentro de una competencia entre dioses. Afirma que carecen de la realidad que pretenden poseer. La diferencia entre el Hacedor y lo fabricado no se supera añadiendo oro, solemnidad o una mayor cantidad de adoradores.

«En el tiempo de su castigo» emplea el vocabulario de la visita que pide cuentas. El momento de la intervención divina revela los límites que antes podían quedar cubiertos por el prestigio. Los objetos de confianza del imperio comparten su caída; no pueden reservar para sí un refugio desde el que protegerlo.

«Perecerán» ofrece el desenlace. Jeremías 10:14–16 había unido también la ausencia de aliento, la vanidad y la desaparición de las imágenes con la confesión del Dios que formó todas las cosas. La repetición afirma que Babilonia está sometida a la misma verdad que Judá debía escuchar.

Una conversión dirigida al Señor resucitado

1 Tesalonicenses 1:9–10 presenta la conversión como un regreso de los ídolos al Dios vivo y verdadero, unido a la espera de su Hijo resucitado. Jesucristo nos libra de la ira venidera. La fe no consiste solo en descubrir que una falsa seguridad puede desaparecer, sino en recibir por gracia al Salvador y servir al Padre.

Para tu vida

Considera qué ocupa tus esfuerzos y promete darte una identidad o una protección que nunca puede garantizar. Puedes abandonar esa exigencia sin despreciar los bienes legítimos de la vida. Pide al Espíritu Santo libertad para adorar a Dios y seguir a Jesús; deja que la gratitud y el servicio sustituyan la dependencia de una seguridad vacía.

---

19 No es como ellos la porción de Jacob, porque él es quien formó todo, también la tribu de su heredad.
Su nombre es el SEÑOR de los ejércitos.

El Creador de todo también ha formado al pueblo de su heredad

La confesión concluye nombrando a Jehová como la porción de Jacob. Su relación con el pueblo nace de su iniciativa y no lo reduce a una divinidad fabricada para una nación.

Explicación del versículo

«No es como ellos» establece el contraste con los ídolos. La «porción de Jacob» es el propio Jehová, aquel en quien el pueblo tiene su pertenencia y esperanza. Salmos 16:5–6 emplea de manera semejante el lenguaje de herencia para confesar que el Señor es el bien recibido.

El nombre Jacob remite al pueblo de Israel. La relación no convierte a Dios en propiedad que pueda ser manejada a voluntad. El versículo continúa identificándolo como quien formó todo: su autoridad y su existencia no dependen de quienes reconocen su nombre.

La frase «también la tribu de su heredad» se enlaza aquí con la acción de formar. Jehová es el Hacedor de todo y también del pueblo que reclama como suyo. El término hebreo שֵׁבֶט, *shevet*, significa aquí tribu o comunidad, no un bastón material.

El paralelo de Jeremías 10:16 dice expresamente que Israel es la tribu de su heredad. En este lugar, el texto hebreo más breve no incluye el nombre Israel en esa frase. La traducción conserva una relación natural con el verbo formar, mientras otras lecturas expresan de nuevo que Israel pertenece a Jehová.

Deuteronomio 32:9 llama al pueblo la porción de Jehová. Esa pertenencia recíproca se sostiene en la elección y fidelidad de Dios. El nombre final, Jehová de los ejércitos, reúne cercanía de pacto y autoridad soberana: quien se ha vinculado con Jacob puede cumplir su palabra frente al imperio.

La herencia recibida en Jesucristo

Efesios 1:3–14 bendice al Padre por la adopción mediante Jesucristo, la redención en su sangre y la herencia garantizada por el Espíritu Santo. Esa salvación procede de la gracia. La confesión cristiana

reconoce que pertenecer a Dios no es fabricar una identidad religiosa superior, sino recibir en el Hijo una relación que forma gratitud, santidad y servicio.

Para tu vida

Cuando te sientas definido por lo que has perdido, recuerda lo que has recibido en Cristo. Puedes agradecer al Padre tu pertenencia sin usarla para despreciar a otros. Pide al Espíritu Santo que afirme tu esperanza y te ayude a vivir como alguien cuidado por Dios, dispuesto a escuchar su palabra y cuidar al prójimo.

El instrumento de guerra permanece bajo la autoridad del SEÑOR

---

20 «Tú eres mi mazo, mi arma de guerra.
Contigo destrozaré naciones y contigo destruiré reinos.

El mazo no es dueño del poder que ejerce sobre las naciones

Jehová describe una fuerza humana como su instrumento de guerra. La identificación del destinatario requiere atender al contexto y a la sentencia que sigue contra Babilonia.

Explicación del versículo

«Tú eres mi mazo» abre una serie marcada por la repetición de «contigo destrozaré». El hebreo מַפֵּץ, *mappets*, designa un instrumento para golpear y quebrar. El verbo de destrozar que sigue refuerza la relación entre el nombre del arma y su función.

El pronombre «tú» no lleva aquí un nombre explícito. Una interpretación lo refiere a Babilonia, llamada «martillo de toda la tierra» en Jeremías 50:23. En esa lectura, la serie recuerda su función destructora entre las naciones antes de anunciar que ella misma recibirá su pago.

Otra interpretación reconoce en el instrumento a la fuerza levantada contra Babilonia, como Media, mencionada en este capítulo. En ese caso, la serie anticipa la campaña por venir. La traducción conserva el futuro «destrozaré» y deja sin añadir un nombre al destinatario, por lo que conviene mantener abierta esa cuestión.

La diferencia se relaciona también con la manera de situar las acciones en el tiempo. Algunas lecturas las presentan como una actividad ejercida anteriormente; otras las entienden hacia adelante. En ambas, el propósito del pasaje no es conceder al instrumento una soberanía propia. Las naciones y los reinos quedan bajo la autoridad de Jehová.

El versículo 24 impide aislar la imagen como una aprobación incondicional de Babilonia: Dios pagará el mal hecho en Sion. Isaías 10:5–15 ofrece una comparación útil al distinguir entre el instrumento, sus intenciones arrogantes y el Señor que lo llama a cuentas. Participar de un acontecimiento usado por Dios no vuelve recta toda conducta del participante.

La obediencia cristiana recibe su forma de Jesús

2 Corintios 10:3–5 habla de derribar argumentos y llevar los pensamientos a la obediencia a Cristo. Su lenguaje de lucha no autoriza a destruir personas. El Salvador nos reconcilia con el Padre mediante su propia entrega, y su gracia forma una fidelidad que escucha su palabra antes de reclamar para sí una función de juicio.

Para tu vida

No conviertas la frase «Dios me usa» en una defensa frente a toda corrección. Puedes agradecer tus capacidades y examinar con honestidad el daño que podrías causar al ejercerlas. Pide al Espíritu Santo humildad para rendir cuentas y al Padre un servicio que refleje el carácter de Jesucristo.

21 Contigo destrozaré al caballo y a su jinete;
contigo destrozaré al carro y a su conductor.

Los caballos, los carros y sus conductores no quedan fuera del juicio

La acción del mazo alcanza la fuerza de combate. El poema presenta juntas las armas de movilidad y a las personas que las manejan.

Explicación del versículo

La repetición «contigo destrozaré» prolonga la imagen del instrumento de guerra del versículo 20. El énfasis recae en la acción atribuida a Jehová mediante una fuerza humana. La capacidad de un ejército no existe en un ámbito independiente de su autoridad.

El caballo y su jinete forman una unidad de movimiento. La fuerza del animal y la destreza de quien lo monta podían ofrecer ventajas importantes, pero la frase los presenta igualmente expuestos. Ninguno puede garantizar por sí mismo el resultado de la batalla.

El carro y su conductor amplían la escena. La tecnología militar depende de personas que la dirijan y de condiciones que permitan utilizarla. Al nombrarlos juntos, el poema alcanza tanto el recurso material como la habilidad humana que lo convierte en instrumento de poder.

El destinatario de «contigo» conserva la cuestión abierta del versículo anterior: puede contemplarse a Babilonia en su función destructora o a la fuerza levantada contra ella. Este versículo no añade un nombre que resuelva la identificación. En cualquiera de esas lecturas, su mensaje impide atribuir seguridad absoluta al equipamiento militar.

Salmos 20:7–9 contrasta la confianza en carros y caballos con recordar el nombre de Jehová. Salmos 46:8–11 presenta al Señor quebrando arcos y poniendo fin a las guerras. Estos pasajes permiten reconocer su soberanía sin convertir el poder de las armas en objeto de admiración religiosa.

El reino de Jesucristo y sus servidores

En Juan 18:33–37, Jesús declara que su reino no procede de este mundo y señala que sus servidores no están luchando para impedir su entrega. Su autoridad se manifiesta en el testimonio de la verdad y en el camino salvador que acepta. La relación con el Padre nace de la gracia del Hijo, no de la capacidad de sus discípulos para imponerla por fuerza.

Para tu vida

Usa con responsabilidad los medios de protección o preparación que tengas, sin atribuirles una garantía que no poseen. Ora por quienes toman decisiones que pueden conducir a la guerra. Pide al Espíritu Santo una confianza centrada en Cristo y disposición para trabajar por la paz con verdad y prudencia.

22 Contigo destrozaré al hombre y a la mujer;
contigo destrozaré al anciano y al muchacho;
contigo destrozaré al joven y a la virgen.

La devastación alcanza a la comunidad en todas sus edades

El poema pasa del equipo militar a hombres y mujeres, ancianos y jóvenes. La amplitud de la lista hace visible la gravedad humana de la guerra.

Explicación del versículo

«Contigo destrozaré» se repite tres veces. La reiteración mantiene la imagen del mazo y hace sentir el alcance de su acción. Después de los caballos y los carros, ya no es posible pensar que el anuncio se refiere únicamente a objetos de combate.

El hombre y la mujer abarcan a la comunidad por su condición humana. El anciano y el muchacho amplían la mirada hacia los extremos de la edad. El joven y la virgen incorporan a quienes representan la fuerza y el futuro de nuevas familias. Los pares reúnen distintos grupos para comunicar una totalidad social.

La lista no se limita a combatientes equipados. Su severidad incluye a personas vulnerables y a la vida que puede quedar interrumpida antes de desarrollarse. No debe convertirse en una imagen inofensiva de pérdida de prestigio; el verbo de destrozar conserva la dureza del juicio descrito.

Al mismo tiempo, el anuncio colectivo no ofrece un expediente individual de la culpa de cada anciano o muchacho. Tampoco concede al lector una comisión personal para ejecutar una violencia semejante. El pasaje afirma el gobierno divino sobre la historia y deja ante nosotros el costo de la devastación.

La dignidad de hombres y mujeres sigue fundada en haber sido creados a imagen de Dios, como afirma Génesis 1:26–27. Reconocer esa dignidad no borra la sentencia, pero impide leer la lista como si algunos grupos humanos fueran por naturaleza desechables o su dolor careciera de importancia.

Recibir el reino y cuidar a los pequeños

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo y bendiciendo a los niños. El Salvador enseña a recibir el reino como un don, sin convertir la debilidad en motivo de rechazo. Su gracia nos reconcilia con el Padre y forma una comunidad que protege, acompaña y escucha a quienes no pueden imponer su propia seguridad.

Para tu vida

Cuando pienses en una sociedad adversaria, recuerda que está formada por personas de distintas edades y condiciones. Ora al Padre por quienes sufren y considera cómo apoyar a los más expuestos. Pide al Espíritu Santo que la compasión de Cristo te libre de hablar de pueblos enteros como si todos sus miembros fueran intercambiables.

---

23 Contigo destrozaré al pastor y a su rebaño;
contigo destrozaré al labrador y a su yunta;
contigo destrozaré a gobernadores y magistrados.

El campo, los rebaños y las autoridades quedan alcanzados por la misma conmoción

La serie termina reuniendo trabajos cotidianos y cargos de gobierno. La devastación afecta los vínculos que sostienen la vida social.

Explicación del versículo

El pastor aparece junto a su rebaño. En esta pareja, el sentido inmediato es el cuidado de animales que proporcionan alimento y otros recursos. Aunque pastor puede representar a un dirigente en otros lugares, la presencia del rebaño y del labrador orienta aquí hacia la actividad cotidiana del campo.

El labrador y su yunta forman otra unidad de trabajo. La palabra hebrea צֶמֶד, *tsemed*, se relaciona con una pareja unida, aquí los animales empleados para la labor. El anuncio alcanza a quien trabaja y al recurso del que depende su tarea.

Estas parejas muestran que la guerra no consume solamente el momento de una batalla. También deshace la producción de alimento y la continuidad de los hogares. El texto no detalla cada pérdida posterior, pero su elección de imágenes permite percibir la profundidad de la ruptura.

Los gobernadores y magistrados llevan la lista hasta la administración. Quienes ocupan cargos de mando y quienes sostienen el trabajo del campo aparecen bajo la misma acción de juicio. La posición social no ofrece una vía automática de escape ni permite descargar todas las consecuencias sobre los subordinados.

El último «contigo destrozaré» cierra la serie iniciada con naciones y reinos. La amplitud va de las grandes estructuras a las personas y oficios concretos. El instrumento humano continúa sometido a Jehová, y la sentencia siguiente contra Babilonia impide convertir la serie en una justificación de su propia crueldad.

El Señor que sirve y cuida a su pueblo

En Mateo 20:25–28, Jesús transforma la comprensión de la autoridad mediante el servicio y anuncia que da su vida como rescate. 1 Pedro 2:21–25 presenta al Salvador que llevó nuestros pecados y nos recibe como Pastor. Su gracia nos devuelve al Padre y forma una manera de ejercer responsabilidad que procura el bien de los demás.

Para tu vida

Presta atención a quienes realizan trabajos de los que depende tu vida y a quienes quedan expuestos cuando una institución entra en crisis. Puedes apoyarles con respeto y gratitud. Pide al Espíritu Santo que tu fe en Cristo se exprese en cuidado concreto y que cualquier autoridad que ejerzas proteja a las personas confiadas a ti.

El SEÑOR pagará a Babilonia el mal que hizo en Sion

---

24 Pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que hicieron en Sion ante los ojos de ustedes —declara el SEÑOR—.

El mal cometido en Sion no queda justificado por el poder del agresor

Jehová anuncia una retribución contra Babilonia y los habitantes de Caldea. La ciudad que había actuado como instrumento destructor debe responder por sus propias obras.

Explicación del versículo

«Pagaré» introduce un cambio decisivo después de la serie del mazo. El Señor no ha perdido de vista aquello que Babilonia hizo. Su capacidad para derribar naciones no le concede el derecho de fijar por sí misma qué debe llamarse justo.

El hebreo וְשִׁלַּמְתִּי, *veshillamti*, expresa aquí la acción de retribuir o dar el pago correspondiente. La sentencia se relaciona con «todo el mal» cometido. No presenta una hostilidad sin motivo ni exige imaginar que Dios necesita imitar la injusticia para establecer su derecho.

Babilonia y todos los habitantes de Caldea aparecen como destinatarios. La expresión contempla al poder imperial y a la comunidad ligada a él. Su alcance colectivo no distribuye aquí la misma participación concreta a cada individuo; afirma que el país no puede reservar un ámbito de impunidad detrás de sus victorias.

«En Sion» recuerda el lugar donde el daño se hizo visible. El saqueo, el incendio y la deportación relatados en 2 Reyes 25:8–11 no quedan reducidos a una estadística de expansión militar. La sentencia reconoce el agravio padecido por una comunidad real delante de su Dios.

«Ante los ojos de ustedes» puede relacionarse con el mal presenciado o con el pago que llegará a ser visible. La posición de la frase junto a lo que hicieron en Sion permite escuchar especialmente la memoria de quienes vieron el daño. En ambas lecturas, Jehová no trata la experiencia del pueblo como si careciera de testigos o importancia.

Encomendar la causa al que juzga justamente

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sufriendo sin responder con amenazas y confiándose al que juzga justamente. El mismo Salvador llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su gracia nos devuelve al Padre y nos enseña a buscar verdad y reparación sin convertirnos en ejecutores de nuestra propia venganza.

Para tu vida

Si has presenciado o sufrido un daño, puedes contarlo con verdad y acudir a quienes tienen responsabilidad de ayudar. No necesitas negar lo sucedido para confiar en Dios. Pide al Espíritu Santo fortaleza para seguir a Jesús, reconocer tus límites y entregar al Padre la sentencia definitiva sobre lo que no puedes resolver.

---

25 Estoy contra ti, monte destructor, que destruyes toda la tierra —declara el SEÑOR—.
Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar desde las rocas y te convertiré en un monte quemado.

El monte destructor será derribado por la mano de Jehová

Babilonia aparece como una altura que domina y destruye. La intervención divina transforma su pretensión de estabilidad en una escena de caída y quemadura.

Explicación del versículo

«Estoy contra ti» confronta directamente al poder condenado. La repetición de «declara el SEÑOR» impide reducir la amenaza a una rivalidad entre dos reinos de fuerza semejante. El Señor anuncia su propia oposición frente al carácter destructor de Babilonia.

El nombre הַר הַמַּשְׁחִית, *har hammashjit*, monte destructor, hace visible su capacidad de dominar y arrasar. El mismo vocabulario de destrucción había aparecido al comienzo del capítulo, donde Jehová levantaba un viento destructor contra ella. La fuerza que dañaba a otros queda expuesta a una acción que no controla.

La montaña funciona como una imagen del poder babilonio. No es necesario identificar una cumbre literal que se desplace hasta la ciudad para entender el anuncio. La figura reúne elevación, firmeza aparente y alcance devastador; algunos ven además la imagen de una montaña que destruye como un volcán.

Jehová extenderá su mano y la hará rodar desde las rocas. La personificación permite contemplar al gran poder como algo que puede ser desplazado y derribado. La altura desde la que se imponía no constituye una defensa frente al que gobierna sobre él.

El resultado será un «monte quemado». La imagen conserva el aspecto de ruina y pérdida de capacidad para continuar destruyendo. No es necesario decidir que cada detalle describe un fenómeno geológico específico. El sentido de la sentencia es claro: Babilonia no seguirá siendo una fuerza inexpugnable que determina el destino ajeno.

Un reino que sirve a la paz de Dios

Isaías 2:2–4 presenta otro monte, el de la casa de Jehová, hacia el que acuden las naciones para aprender sus caminos y abandonar la guerra. Ese contraste ilumina dos formas de ejercer influencia. Jesucristo llama bienaventurados a quienes hacen la paz en Mateo 5:9–12. Su gracia nos reconcilia con el Padre y forma un pueblo cuya grandeza se expresa en fidelidad y servicio.

Para tu vida

Examina si tu manera de sobresalir deja a otros con espacio para vivir o los reduce al temor. Puedes aceptar corrección antes de que el orgullo haga más daño. Pide al Espíritu Santo humildad y al Padre una influencia semejante a la de Jesús, firme en la verdad y comprometida con el bien del prójimo.

26 No tomarán de ti piedra angular ni piedra para cimientos, porque serás una desolación para
siempre —declara el SEÑOR—».

La ruina de Babilonia no ofrece un fundamento para perpetuar su grandeza

La imagen pasa del monte quemado a las piedras que podrían servir para edificar. El anuncio niega a la ciudad una continuidad segura después de la sentencia.

Explicación del versículo

«No tomarán de ti» dirige la atención a aquello que pudiera aprovecharse de la ruina. El monte del versículo anterior no aparece como una cantera prometedora desde la que pueda levantarse de nuevo la misma seguridad. La sentencia alcanza también la expectativa de reconstruir sobre lo que queda.

La piedra angular y la piedra para cimientos son elementos importantes de una construcción. El hebreo menciona אֶבֶן לִפְנָה, *even lefinah*, piedra para esquina, y piedras para fundamentos. La imagen niega un material firme con el que organizar una nueva obra duradera.

Puede entenderse que continúa la figura del monte quemado o que la escena contempla ya una ciudad arrasada cuyos restos no sirven para edificar. En ambas lecturas, el lenguaje representa una pérdida radical. No es una simple reducción temporal de riqueza ni una promesa de recuperación bajo otra administración.

«Una desolación para siempre» mantiene el alcance absoluto del anuncio, como en Jeremías 50:39–40. La conquista de Ciro en 539 a. C. no dejó inmediatamente toda la ciudad sin población. Por tanto, no puede afirmarse que cada detalle de esta ruina se cumplió de forma instantánea en aquel momento.

El poema contempla un desenlace definitivo dentro del horizonte del juicio, sin explicar aquí la duración de cada etapa. La imagen puede expresar la ruina irreversible del poder condenado y mirar más allá de su primera derrota. La frase sobre las piedras no proporciona por sí sola un inventario arqueológico de cada material que alguien haya podido reutilizar.

El fundamento que Dios da en Jesucristo

1 Corintios 3:10–11 afirma que el fundamento de la comunidad es Jesucristo. 1 Pedro 2:4–8 lo presenta como piedra viva y angular. Estos pasajes no identifican a Jesús con una piedra de Babilonia; muestran dónde ha de descansar la confianza del creyente. La gracia del Hijo nos acerca al Padre y sostiene la vida que él edifica.

Para tu vida

Pregúntate sobre qué fundamento estás intentando reconstruir después de una pérdida. Puedes aprender del pasado sin volver a depender de aquello que alimentó la injusticia. Pide al Espíritu Santo sabiduría para edificar sobre la palabra de Cristo y al Padre paciencia para dar pasos firmes, aunque sean menos vistosos que la grandeza anterior.

Las naciones son convocadas contra Babilonia

27 ¡Levanten una bandera en la tierra, toquen la trompeta entre las naciones!
¡Consagren a las naciones contra ella, convoquen contra ella a los reinos de Ararat, Mini y
Askenaz!
¡Nombren un comandante contra ella y hagan subir caballos como langostas erizadas!

La bandera y la trompeta reúnen a reinos que Babilonia no puede dominar

La convocatoria toma nombres concretos y dispone una fuerza organizada. Ararat, Mini y Askenaz aparecen dentro del horizonte histórico del juicio.

Explicación del versículo

La bandera en la tierra y la trompeta entre las naciones funcionan como señales de reunión. El ataque no se presenta como la acción aislada de un enemigo pequeño. Diversos pueblos reciben la convocatoria a concentrar su fuerza contra el mismo poder.

«Consagren» traduce קַדְּשׁוּ, *qaddeshu*, aparten o preparen para una finalidad señalada. En este contexto pertenece al lenguaje de preparación para la guerra. Jeremías 6:4–5 había empleado una orden semejante contra Jerusalén. La expresión no declara moralmente perfecta toda acción de los ejércitos convocados.

Ararat, Mini y Askenaz se presentan como reinos. Pertenecen al horizonte de pueblos situados al norte de Babilonia, en la región de los lagos Van y Urmia. Ararat designa aquí un reino o territorio, no solamente la cima de una montaña. Los nombres deben recibirse en ese marco antiguo y no como equivalencias automáticas de identidades nacionales posteriores.

El «comandante» corresponde a טִפְסָר, *tifsar*, un título cuyo cargo preciso es discutido. Puede relacionarse con un oficial encargado de funciones militares o administrativas. La traducción destaca la responsabilidad de organizar la fuerza que participará en el ataque; el texto no da su nombre personal.

Los caballos suben como langostas erizadas. La comparación continúa la imagen de multitud del versículo 14 y añade una impresión de movimiento amenazador. La descripción no necesita convertirse en una identificación literal entre insectos y caballería ni en un código de armamento de otra época.

La convocatoria que reciben los discípulos de Cristo

Mateo 28:18–20 anuncia la autoridad de Jesús y su mandato de hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esa es la misión confiada a su iglesia. La gracia del Salvador se proclama mediante el testimonio y la enseñanza de su palabra, no apropiándose de una orden de guerra dirigida a aquellos reinos.

Para tu vida

Al leer los nombres de los pueblos, permite que su realidad histórica te ayude a escuchar con cuidado. Ora por las naciones actuales sin imponerles funciones que el pasaje no les asigna. Pide al Espíritu Santo fidelidad para participar en la misión de Cristo y respeto por las personas a quienes anuncias su gracia.

---

28 ¡Consagren contra ella a las naciones, a los reyes de Media, a sus gobernadores, a todos sus magistrados y a toda la tierra de su dominio!

La convocatoria alcanza a los reyes de Media y a toda su organización

Gobernantes, funcionarios y territorios aparecen unidos en la preparación contra Babilonia. El anuncio contempla una fuerza política más amplia que un solo dirigente.

Explicación del versículo

«Consagren contra ella a las naciones» repite la orden anterior. La preparación no se limita al entusiasmo inicial de una multitud. El poema contempla autoridades y estructuras capaces de movilizar territorios enteros para una acción común.

Los reyes de Media retoman la referencia de Jeremías 51:11. Allí Jehová había despertado su espíritu contra Babilonia. Aquí se amplía la mirada hacia los gobernadores y magistrados vinculados con ese

dominio. El texto no obliga a suponer que cada cargo posea exactamente las funciones de un gobierno moderno.

El hebreo alterna referencias pronominales: פַּחוֹתֶיהָ, *pajoteha*, sus gobernadores, tiene un sufijo femenino, mientras מֶמְשַׁלְתּוֹ, *memshalto*, su dominio, lleva uno masculino. Esa variación explica diferencias entre traducciones al expresar a quién pertenecen los funcionarios y territorios.

La traducción seguida aquí mantiene el conjunto de la organización convocada sin añadir una identidad individual al poseedor de cada cargo. El sentido principal es la amplitud de la movilización: reyes, funcionarios y tierras bajo su autoridad participan del horizonte de la amenaza.

«Toda la tierra de su dominio» contrapone una red de poder a la seguridad babilonia. El imperio no se enfrenta únicamente a un rival aislado que pueda ignorar. Sin embargo, la convocatoria profética tampoco declara que el nuevo poder humano quedará libre para siempre de rendir cuentas ante Jehová.

La autoridad de Jesús y el camino de sus servidores

Juan 18:33–37 muestra a Jesús delante de una autoridad imperial confesando un reino que no procede de este mundo. Su misión da testimonio de la verdad y avanza mediante su entrega salvadora. El Padre recibe por gracia a quienes creen en el Hijo; la fidelidad de sus discípulos no depende de identificar su reino con una administración terrenal.

Para tu vida

Reconoce con prudencia el alcance de las decisiones políticas y ora por quienes las toman. Puedes participar responsablemente en la sociedad sin atribuir a un gobierno la capacidad de salvar. Pide al Espíritu Santo que te mantenga atento a la verdad de Cristo y al Padre sabiduría para servir al bien común desde esa confianza.

---

29 La tierra tiembla y se retuerce, porque se cumplen los propósitos del SEÑOR contra Babilonia, para convertir la tierra de Babilonia en una desolación sin habitantes.

La tierra se estremece ante el cumplimiento del propósito de Jehová

La movilización de los pueblos desemboca en una escena de conmoción. La firmeza del plan divino contrasta con el temblor del territorio babilonio.

Explicación del versículo

La tierra «tiembla y se retuerce». El poema le atribuye una reacción corporal para hacer sentir la magnitud de lo que sucede. La imagen puede abarcar tanto el territorio alcanzado como la perturbación del mundo que conocía el dominio de Babilonia.

El verbo de retorcerse evoca un dolor intenso, semejante al lenguaje empleado en otros anuncios de calamidad. No es necesario convertirlo en un informe de un fenómeno físico independiente de la guerra. Su función es mostrar que el orden que parecía estable se encuentra profundamente sacudido.

La razón se expresa con claridad: se cumplen los propósitos de Jehová. El hebreo מַחְשְׁבוֹת, *majshevot*, se refiere a planes o designios. Lo que para Babilonia representa una crisis que no domina no queda fuera del conocimiento ni del gobierno del Señor.

La finalidad anunciada es convertir su tierra en una desolación sin habitantes. La frase conserva la severidad del juicio y prolonga Jeremías 50:39–40. No se trata solo de una decepción militar o de una pérdida temporal de prestigio.

La poesía reúne la caída del poder y el horizonte de desolación sin distribuirlos en una cronología detallada. La ciudad siguió teniendo habitantes después de la conquista de Ciro, de modo que no

corresponde situar todos los aspectos del anuncio en un único día. La afirmación central permanece: Babilonia no puede hacer fracasar la sentencia mediante su antigua grandeza.

La creación afligida y la esperanza en Cristo

Romanos 8:18–25 presenta a la creación gimiendo y esperando su liberación, y a los creyentes aguardando la redención del cuerpo. Su horizonte es más amplio que la caída de un imperio. La gracia de Jesucristo nos reconcilia con el Padre y sostiene una esperanza paciente; el Espíritu Santo nos acompaña mientras todavía vivimos aflicción.

Para tu vida

Cuando las noticias parezcan sacudir todo lo que conoces, evita confundir incertidumbre con ausencia de Dios. Puedes orar por los afectados y actuar en aquello que está a tu alcance. Pide al Padre perseverancia y al Espíritu Santo una esperanza anclada en Cristo, sin inventar calendarios que su palabra no ha establecido.

---

30 Los guerreros de Babilonia han dejado de luchar;
permanecen en las fortalezas.
Sus fuerzas se han agotado y se han vuelto como mujeres.
Sus viviendas han sido incendiadas y sus cerrojos han sido rotos.

Los guerreros pierden el ánimo y las defensas dejan de proteger

El poema reúne agotamiento militar, viviendas incendiadas y cerrojos rotos. La antigua confianza babilonia se deshace en sus recursos humanos y materiales.

Explicación del versículo

Los guerreros han dejado de luchar y permanecen en las fortalezas. El refugio defensivo no se presenta como una señal de dominio recuperado. Quienes debían responder al ataque han perdido la fuerza para sostener el combate.

«Sus fuerzas se han agotado» interpreta el derrumbe de su capacidad y de su ánimo. La relación sonora entre la forma hebrea נָשְׁתָה, *nashetah*, se ha agotado, y נָשִׁים, *nashim*, mujeres, refuerza la expresión siguiente. El poema hace oír la caída de la fuerza mediante palabras próximas.

«Se han vuelto como mujeres» utiliza una comparación bélica antigua para representar a combatientes que ya no sostienen su papel militar. La imagen no define el valor, la inteligencia o la fidelidad de todas las mujeres. Su alcance inmediato es la humillación de quienes presumían de poder combatir.

Jueces 4:4–9 presenta a Débora ejerciendo autoridad y acompañando con valentía la acción de Barac. Esa realidad bíblica impide convertir la comparación de este oráculo en una doctrina de inferioridad humana. El orgullo militar es el blanco de la escena.

Las viviendas incendiadas y los cerrojos rotos muestran que tampoco el entorno material conserva su función protectora. No se ofrece un mapa de cada calle ni la secuencia exacta de todos los incendios. Las imágenes concentran el colapso de la resistencia y de la seguridad que debía ofrecer a la población.

La gracia de Cristo en nuestra debilidad

2 Corintios 12:9–10 presenta la respuesta del Señor a Pablo: su gracia basta y su poder se manifiesta en la debilidad. Esa promesa no identifica toda debilidad con la sentencia contra Babilonia. Nos enseña a recibir del Salvador una fortaleza que permite reconocer nuestros límites y depender del Padre sin fingir invulnerabilidad.

Para tu vida

Si estás agotado, puedes reconocerlo y buscar apoyo sin aceptar palabras que te humillen. Si otros dependen de ti, evita sostener una imagen de fuerza que les impida hablar con verdad. Pide al Espíritu Santo confianza en Jesús y un lenguaje que cuide la dignidad de quienes atraviesan fragilidad.

---

31 Un correo corre al encuentro de otro y un mensajero al encuentro de otro para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad ha sido conquistada de un extremo al otro.

Los mensajeros llevan al rey una noticia que su autoridad no puede cambiar

El movimiento urgente de los correos hace sentir la pérdida de control. La conquista de la ciudad llega hasta el centro del poder babilonio.

Explicación del versículo

La repetición de un correo al encuentro de otro y de un mensajero al encuentro de otro transmite rapidez y acumulación de noticias. El poema hace visible una red de personas que corre para comunicar lo sucedido. El escenario contrasta con la imagen de un gobierno capaz de dirigir desde una posición segura.

Los términos de correr y anunciar se reiteran en hebreo. Esa insistencia no obliga a reconstruir el número exacto de corredores ni la distribución de cada relevo. Su efecto es concentrar la urgencia de un informe que ya no puede ser ignorado.

El destinatario es el rey de Babilonia. El monarca no recibe aquí un nombre personal. El centro del anuncio está en que incluso quien representa a la ciudad debe escuchar la noticia de su pérdida. Su cargo no le concede el poder de volver falso aquello que los mensajeros comunican.

«De un extremo al otro» interpreta מִקָּצֶה, *miqqatseh*, desde el extremo o en toda su extensión. La traducción destaca el alcance de la captura. La frase no ofrece por sí sola una ruta precisa de entrada ni un plano de la progresión de las tropas.

Jeremías 50:43 había mostrado al rey perdiendo las fuerzas al escuchar la noticia del enemigo. Ahora la información se refiere a la ciudad conquistada. Los versículos siguientes harán más concreto el informe mediante los vados, los cañaverales y el terror de los combatientes.

Recibir la verdad delante de Jesucristo

En Lucas 12:1–3, Jesús advierte contra la hipocresía y anuncia que lo oculto llegará a conocerse. Su palabra nos llama a vivir ante Dios con verdad. El Padre nos recibe por la gracia de Cristo, de modo que no necesitamos sostener una apariencia de control o perfección para acercarnos a él con arrepentimiento.

Para tu vida

Si tienes responsabilidad sobre otros, facilita que puedan comunicarte noticias difíciles sin miedo a tu reacción. Escuchar a tiempo es parte de cuidar a las personas. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer lo real, corregir decisiones y confiar en Jesús cuando una información verdadera derribe la seguridad que habías construido.

---

32 Los vados han sido ocupados, los cañaverales han sido quemados y los hombres de guerra están aterrados.

Los pasos han sido ocupados y el miedo alcanza a los combatientes

El informe describe la pérdida de rutas y refugios. Los recursos naturales y humanos que podían sostener la defensa ya no ofrecen la misma seguridad.

Explicación del versículo

Este versículo continúa el mensaje dirigido al rey. No introduce una escena independiente sin relación con los correos. Los detalles explican por qué la noticia de la conquista debe recibirse como un colapso efectivo y no como una alarma menor.

Los «vados» corresponden al hebreo מַעְבָּרוֹת, *maabarot*, pasos o lugares de cruce. Dentro del territorio babilonio, los ríos y canales hacían importantes esos puntos de acceso. Su ocupación limita el movimiento y quita a los defensores el control de rutas necesarias.

Los «cañaverales» expresan el sentido contextual de אֲגַמִּים, *agammim*, estanques o zonas pantanosas. El incendio se entiende referido a la vegetación de esos lugares. La frase no afirma que el agua misma arda ni requiere atribuir al texto una descripción imposible para conservar su fuerza.

Los hombres de guerra están aterrados. Después de los pasos tomados y del entorno incendiado, la reacción humana completa la escena de desprotección. El equipamiento y la experiencia no impiden que el temor deshaga la capacidad de resistir.

El anuncio no nombra aquí a Ciro ni describe una maniobra de desvío del Éufrates. Su atención se concentra en el control perdido de los accesos y en el terror de los defensores. Añadir una reconstrucción histórica detallada como si cada elemento estuviera expresamente dicho iría más allá de la información del versículo.

La seguridad recibida en el Hijo

Salmos 46:1–7 confiesa a Dios como refugio en medio de la conmoción de aguas y reinos. Jesús ofrece paz en él aun dentro de la aflicción en Juan 16:33. La gracia del Salvador nos acerca al Padre y sostiene una esperanza que no depende de conservar abiertas todas las salidas que habíamos previsto.

Para tu vida

Cuando se cierre una posibilidad en la que confiabas, busca ayuda y examina con calma las opciones reales. No necesitas aparentar ausencia de temor para acudir a Dios. Pide al Espíritu Santo serenidad para seguir a Jesús y al Padre sabiduría para cuidar tu vida y la de quienes te acompañan.

---

33 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: «La hija de Babilonia es como una era
cuando llega el tiempo de pisarla;
dentro de poco le llegará el tiempo de la cosecha».

La era se prepara y se acerca la cosecha de Babilonia

La imagen agrícola representa la proximidad del juicio. La ciudad que había dominado a otros aparece como un campo cuyo tiempo ha llegado.

Explicación del versículo

«El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel» vuelve a identificar al que anuncia la sentencia. Su poder sobre los pueblos no borra su relación con Israel. El juicio contra Babilonia forma parte de su respuesta a la opresión y al daño denunciados en el capítulo.

La «hija de Babilonia» es la ciudad personificada con su comunidad. La figura no se refiere a una hija particular del rey. Permite hablar de su condición y destino como de alguien que se encuentra directamente delante de Jehová.

La comparación con una era introduce un espacio de trabajo donde se procesa la cosecha. El hebreo הִדְרִיכָה, *hidrikah*, se relaciona con pisarla o hacerla pisar. Se entiende aquí especialmente como la preparación de una superficie firme para la tarea que viene, aunque otras lecturas destacan ya la acción de trillar.

«Dentro de poco» y «le llegará el tiempo de la cosecha» hacen sentir la cercanía del desenlace. Babilonia no puede prolongar indefinidamente su aparente madurez y fuerza. La figura reúne preparación, recolección y trilla para anunciar que la acción decisiva se aproxima.

El versículo retoma el campo de imágenes iniciado con el aventamiento del versículo 2. La tierra, los productos y las labores agrícolas dan forma visible a una sentencia histórica. El poema no invita a calcular fechas futuras a partir de la duración ordinaria de una cosecha ni a trasladar cada herramienta a una persona distinta.

La cosecha final pertenece al Hijo del Hombre

En Mateo 13:36–43, Jesús explica la cosecha de su parábola como el fin de la era y presenta al Hijo del Hombre ejerciendo el juicio. Su enseñanza tiene un horizonte más amplio que esta caída histórica. Juan 3:16–18 anuncia la vida eterna para quienes creen en el Hijo dado por el Padre. La respuesta al juicio es acudir a su gracia, no atribuirnos la función de segadores.

Para tu vida

Recibe el tiempo presente como una oportunidad para escuchar a Cristo y responder con fe. Si necesitas arrepentirte o reparar un daño, no conviertas la demora en excusa. Pide al Espíritu Santo sinceridad y al Padre una vida de obediencia agradecida, sostenida por el Salvador que ofrece perdón.

Jerusalén presenta su causa ante el SEÑOR

---

34 «Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado y me ha sumido en confusión.
Me ha dejado como una vasija vacía, me ha tragado como un monstruo, ha llenado su vientre con
mis delicias y me ha vaciado por completo».

Jerusalén describe el despojo como una vida devorada por el conquistador

La ciudad toma la palabra para nombrar el daño que ha padecido. Nabucodonosor aparece como quien consume sus bienes y la deja vacía.

Explicación del versículo

La primera persona permite escuchar a Jerusalén, identificada expresamente en el versículo siguiente. La queja no es el testimonio aislado de un recipiente literal ni de una persona anónima. La ciudad representa a la comunidad que sufrió la conquista y el despojo.

Nabucodonosor es llamado por su nombre y cargo: rey de Babilonia. La devastación tuvo agentes humanos con responsabilidad. El reconocimiento de la soberanía de Jehová no exige borrar el nombre de quien ejerció el poder ni convertir la violencia padecida en algo moralmente indiferente.

«Me ha devorado» conserva la lectura tradicional hebrea אָכָלַנִי, *akhalani*. En varios verbos, el texto escrito transmite formas entendidas con «nos», mientras la lectura tradicional expresa «me». La comunidad puede hablar como un nosotros o como la ciudad personificada; en ambos casos, se reconoce el mismo sufrimiento colectivo.

La vasija vacía representa lo que ha quedado después del saqueo. La imagen del monstruo, תַּנִּין, *tannin*, añade una voracidad que traga y llena su propio vientre con las delicias ajenas. La comparación denuncia el consumo de la vida y riqueza de la ciudad; no transforma al rey en una criatura animal literal.

El último verbo se ha relacionado con vaciar, limpiar o expulsar. La traducción mantiene la imagen de una ciudad vaciada por completo. Las distintas figuras no pretenden ofrecer una anatomía coherente del monstruo, sino hacer sentir la combinación de confusión, despojo y pérdida de vida que produjo la conquista.

El Pastor que entrega su vida por las ovejas

Juan 10:10–15 contrasta al ladrón que destruye con Jesús, el buen Pastor que da su vida por las ovejas. El Salvador no se alimenta de nuestra vulnerabilidad para engrandecerse; nos rescata mediante su propia entrega. Su gracia nos reconcilia con el Padre y forma una comunidad que debe cuidar a quienes han sido dañados.

Para tu vida

Si te han tratado como un recurso del que se puede sacar provecho, puedes nombrar el daño sin vergüenza y buscar apoyo seguro. Tu valor no se reduce a lo que otros tomaron de ti. Pide al Espíritu Santo consuelo y fortaleza para acercarte a Cristo, y permite que personas confiables te acompañen en los pasos de protección y recuperación.

---

35 «¡Caiga sobre Babilonia la violencia hecha contra mí y contra mi carne!», dirá la habitante de Sion.
«¡Caiga mi sangre sobre los habitantes de Caldea!», dirá Jerusalén.

La sangre derramada de Jerusalén reclama justicia

La ciudad pide que Babilonia responda por la violencia cometida. Su clamor prepara la respuesta de Jehová, que asumirá la defensa de su causa.

Explicación del versículo

La habitante de Sion y Jerusalén aparecen en paralelo. La personificación permite oír a la ciudad como una mujer que presenta su agravio. No se trata de dos litigios sin relación, sino de la misma comunidad que reclama por el daño padecido.

«La violencia hecha contra mí» identifica un mal sufrido. El término hebreo חָמָס, *jamas*, se refiere a violencia o injusticia. La queja no consiste simplemente en haber perdido una competencia entre reinos: nombra la responsabilidad moral del agresor.

«Mi carne» traduce שְׁאֵרִי, *sheeri*, expresión que puede referirse a la propia carne o a los parientes y la gente de uno. La imagen de la ciudad reúne el daño corporal y comunitario. Aquello que había sido devorado en el versículo anterior no era una riqueza sin relación con vidas humanas.

«Mi sangre» hace presente a quienes murieron. Pedir que caiga sobre los habitantes de Caldea significa reclamar que respondan por el derramamiento, no anunciar una lluvia material de sangre. La oración se dirige hacia la retribución del mal y no ofrece un procedimiento para que cada víctima la ejecute por su cuenta.

El versículo siguiente responderá con la iniciativa de Jehová: él defenderá la causa y tomará la venganza. Salmos 10:14–18 muestra también al Señor viendo la aflicción, oyendo a los humildes y haciendo justicia al oprimido. La esperanza del que clama no depende de poder igualar la fuerza de su agresor.

Confiar la justicia al Padre y seguir a Jesús

Romanos 12:17–21 manda dejar la venganza en manos de Dios y responder al enemigo con el bien. Jesús mismo pide perdón al Padre por quienes lo crucifican en Lucas 23:33–34. Su gracia no exige llamar bueno al daño sufrido; forma una respuesta que busca justicia sin quedar gobernada por el deseo de destruir.

Para tu vida

Lleva al Padre una queja verdadera, incluso cuando tus palabras todavía estén cargadas de dolor. Busca protección y ayuda responsable donde corresponda. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y te ayude a entregar la sentencia definitiva a Dios, sin negar el agravio ni permitir que la venganza dirija tu vida.

El SEÑOR defenderá la causa de Jerusalén

---

36 Por eso, así dice el SEÑOR: «Voy a defender tu causa y a vengarte.
Secaré su mar y haré que se seque su manantial.

El Señor escucha la causa de Sion y anuncia su intervención

La queja de la ciudad recibe una respuesta personal de Jehová. El poder que parecía inagotable perderá incluso las aguas que lo sostenían.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la palabra divina con el agravio presentado. Jehová no responde a una preocupación ajena a lo que Jerusalén acaba de decir. La violencia y la sangre derramada forman parte de la causa que él anuncia defender.

El lenguaje de «tu causa» es judicial. El hebreo רִיבֵךְ, *rivekh*, se refiere a su litigio o reclamación. El Señor asume la defensa de la ciudad que no podía hacer valer su derecho frente al conquistador. Jeremías 50:34 había presentado al Redentor fuerte desempeñando esa misma función.

«Voy a vengarte» atribuye a Jehová la retribución. La respuesta reconoce que el daño merece ser atendido y que no corresponde al agresor cerrar el caso mediante su propia victoria. Al mismo tiempo, el anuncio no concede a cada persona agraviada la autoridad divina para determinar y ejecutar un castigo.

«Secaré su mar» y «su manantial» cambian la escena hacia los recursos de Babilonia. La referencia exacta de mar no se especifica; puede representar las grandes aguas de sus ríos y canales. El poema no necesita suponer una costa marítima inmediata para anunciar la pérdida de aquello que daba vida y protección al país.

La sequedad retoma Jeremías 50:38. La ciudad que habitaba junto a muchas aguas no dispone de una reserva independiente del Creador. El versículo comunica la intervención sobre sus recursos sin describir aquí una obra hidráulica concreta ni todos los tiempos de su realización.

El descanso de los afligidos bajo el señorío de Cristo

2 Tesalonicenses 1:6–10 anuncia la justicia de Dios frente a la aflicción y el descanso de su pueblo cuando se manifieste el Señor Jesús. Ese horizonte final supera la caída de Babilonia. El Padre no olvida a quienes sufren, y la gracia del Hijo sostiene la esperanza sin exigir que tomemos en nuestras manos su función de juez.

Para tu vida

Si tu causa ha sido ignorada por personas poderosas, puedes seguir buscando ayuda con prudencia y presentar al Padre lo que no logras resolver. Pide al Espíritu Santo constancia para actuar con verdad y

protección frente al desánimo. Confía en Cristo sin medir el valor de tu vida por la rapidez con que otros reconozcan tu derecho.

---

37 Babilonia se convertirá en montones de ruinas, en guarida de chacales, en motivo de horror y de silbidos, sin habitantes.

La ciudad prestigiosa queda representada como un lugar de ruinas

Los montones, los chacales y el silencio de los habitantes hacen visible la desolación. La reacción de quienes la contemplen será de horror y asombro.

Explicación del versículo

«Babilonia se convertirá» responde a la promesa de intervención del versículo anterior. La comunidad que había vaciado a Jerusalén queda ahora expuesta al vaciamiento de su propio espacio. El anuncio invierte la posición de quien devoraba y acumulaba.

Los «montones de ruinas» presentan una ciudad cuya organización ha sido deshecha. El lugar no conserva la misma apariencia ni la misma capacidad de reunir vida. La imagen no se limita a una pérdida de influencia diplomática: contempla devastación y abandono.

La «guarida de chacales» sitúa allí animales asociados con lugares despoblados. No acusa a los chacales de ser moralmente malos. Su presencia contrasta con los hogares y las actividades humanas que daban forma a la ciudad. El mundo de la creación animal ocupa el espacio del que la comunidad ha desaparecido.

El horror y los silbidos describen la reacción de quienes contemplan la ruina. El silbido funciona aquí como gesto de asombro, repulsa o burla ante una caída impresionante. La ciudad que producía admiración por su grandeza se convierte en ejemplo de una seguridad que no pudo sostenerse.

«Sin habitantes» prolonga Jeremías 50:39–40. El poema reúne la derrota del imperio y la perspectiva de desolación, sin afirmar que cada aspecto suceda en la misma jornada. La continuidad de habitantes después de la conquista de Ciro impide tratar aquella toma de la ciudad como un despoblamiento total e inmediato.

Buscar la ciudad venidera junto a Jesucristo

Hebreos 13:12–14 presenta a Jesús santificando al pueblo con su sangre y llama a seguirlo mientras buscamos la ciudad venidera. La esperanza cristiana no depende de que un centro terrestre conserve para siempre su esplendor. Por la gracia del Hijo tenemos acceso al Padre y una pertenencia que nos capacita para servir en lugares frágiles.

Para tu vida

Cuida el lugar donde vives sin exigirle que sostenga tu identidad eterna. Cuando una comunidad pierda lo que la hacía fuerte, recuerda a quienes necesitan apoyo para continuar. Pide al Espíritu Santo que te mantenga unido a Cristo y te enseñe a ofrecer presencia, ayuda y esperanza, en lugar de contemplar la ruina ajena desde lejos con indiferencia.

Los rugidos de Babilonia terminarán en juicio

---

38 Rugirán juntos como leones jóvenes y gruñirán como cachorros de león.

La comunidad babilonia ruge como leones antes de perder su fuerza

La imagen devuelve a Babilonia el aspecto de un depredador. Los versículos siguientes cambiarán esos rugidos por el banquete de juicio y la condición de animales llevados al matadero.

Explicación del versículo

«Rugirán juntos» presenta una reacción colectiva. El sujeto se entiende dentro de la comunidad babilonia mencionada en el anuncio. La fuerza de muchas voces reunidas hace sentir una seguridad compartida que no depende de una sola persona.

Los leones jóvenes evocan vigor y voracidad. La comparación con los cachorros de león repite la imagen desde otro término y concentra la atención en el ruido de los animales. El poema permite escuchar la fuerza y el apetito antes de describir lo que Jehová dispondrá para ellos.

El contexto de «cuando entren en calor» y del banquete del versículo 39 favorece la imagen de una excitación que reclama satisfacción. La frase no ofrece una explicación detallada de cada emoción: puede hacer sentir el orgullo, la agitación y el apetito del grupo que se cree fuerte.

La comparación continúa la denuncia del conquistador que había devorado a Jerusalén como un monstruo. Babilonia se ha acostumbrado a consumir lo ajeno y a exhibir su capacidad de imponerse. Su ruido no demuestra que posea una seguridad que Jehová deba respetar.

El contraste llegará en el versículo 40: quienes aparecen como leones serán conducidos como corderos, carneros y machos cabríos. Esa inversión da sentido a la secuencia. La imagen de fuerza se deshace delante de la autoridad divina; el rugido no puede impedir el cambio de condición.

La grandeza que Jesús enseña a sus discípulos

En Lucas 22:24–27, Jesús responde a la disputa por ser el mayor presentándose como quien sirve. Su enseñanza transforma el deseo de imponerse. El Hijo que entrega su vida nos reconcilia con el Padre por gracia y forma una comunidad donde la autoridad debe procurar el bien de otros, en lugar de alimentarse de su temor.

Para tu vida

Observa si tu manera de hacerte escuchar deja espacio a las necesidades de quienes te rodean. Puedes hablar con firmeza sin aumentar la presión para demostrar tu valor. Pide al Espíritu Santo dominio propio y al Padre una seguridad afirmada en Cristo, capaz de escuchar, servir y renunciar a la necesidad de dominar cada conversación.

---

39 Cuando entren en calor, les prepararé su banquete y los embriagaré para que se regocijen,
duerman un sueño eterno y no despierten —declara el SEÑOR—.

El banquete que parece ofrecer alegría desemboca en la muerte

Jehová prepara para Babilonia una bebida de juicio. La excitación de los comensales no les permitirá reconocer ni evitar el desenlace anunciado.

Explicación del versículo

«Cuando entren en calor» se enlaza con los rugidos del versículo anterior. La expresión puede evocar el ardor del apetito o la agitación del grupo. El poema no está anunciando un cambio de temperatura climática, sino representando una disposición humana que busca satisfacción.

Jehová preparará «su banquete» y los embriagará. La copa que Babilonia había sido para las naciones vuelve ahora sobre ella. El Señor dispone el resultado de una escena que parece festiva, pero que dentro del anuncio pertenece a la retribución.

«Para que se regocijen» sigue el hebreo יַעֲלֹזוּ, *yaalozu*, que se alegren o exulten. Otra lectura propuesta, יִעֲלְפוּ, *yeullefu*, expresa desfallecer o quedar aturdidos. La traducción conserva el regocijo, que adquiere un sentido amargo al desembocar enseguida en un sueño sin retorno.

«Sueño eterno» es una imagen de muerte. La frase «no despierten» refuerza la pérdida definitiva de la vida que sostenía su antigua seguridad. No describe un descanso reparador tras una celebración ni promete que los comensales volverán después a su dominio.

El banquete concentra la sentencia, sin identificar aquí una fiesta histórica concreta ni nombrar al rey presente. La imagen reaparecerá en Jeremías 51:57. La certeza del desenlace no requiere añadir una reconstrucción de los alimentos, la hora o los participantes que este versículo no menciona.

La resurrección y la vida están en Jesucristo

La figura de dormir no pretende explicar por sí sola todo lo relativo al estado de los muertos. En Juan 5:28–29, Jesús anuncia que quienes están en los sepulcros oirán su voz y saldrán a resurrección. Juan 11:25–26 lo presenta como la resurrección y la vida para quienes creen. Ante el juicio, nuestro refugio está en la gracia del Hijo y en la reconciliación que nos da con el Padre.

Para tu vida

No confundas la sensación de bienestar con una garantía de que todo está bien delante de Dios. Disfruta sus dones con gratitud y conserva un corazón dispuesto a escuchar. Pide al Espíritu Santo sobriedad para reconocer el pecado y confianza para acudir a Jesús, cuyo perdón vale más que cualquier seguridad pasajera.

---

40 Los haré bajar como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

Los antiguos depredadores serán conducidos como animales al matadero

La imagen de los leones se invierte. Babilonia pierde la capacidad de decidir por sí misma su destino y queda expuesta a la sentencia de Jehová.

Explicación del versículo

«Los haré bajar» mantiene al Señor como quien anuncia la acción. La comunidad que rugía en el versículo 38 no puede conservar su posición mediante la apariencia de fuerza. El cambio de imagen comunica una pérdida efectiva de poder y autonomía.

Los corderos, carneros y machos cabríos forman un conjunto de animales que pueden ser conducidos. Frente al león que busca una presa, aparecen ahora criaturas llevadas por otro. La inversión convierte a los antiguos depredadores en quienes ya no controlan el desenlace.

El destino es el matadero. El hebreo לִטְבוֹחַ, *litvoaj*, expresa la acción de degollar o matar. El anuncio conserva la gravedad de una sentencia de muerte; no describe únicamente una pérdida de prestigio que luego pueda revertirse con facilidad.

La lista de animales no establece una jerarquía precisa de cargos babilonios. Su función es reforzar el contraste entre la seguridad anterior y la condición actual. El texto tampoco menciona un altar ni declara que esas muertes tengan poder para expiar los pecados de otras personas.

El juicio histórico permanece bajo la autoridad de Jehová. El lector no recibe por esta comparación un encargo de tratar a sus adversarios como animales prescindibles. Reconocer la severidad del pasaje y la responsabilidad del poder condenado debe conservarse junto con la dignidad de las personas y el mandato de Cristo a sus discípulos.

La entrega salvadora del Hijo es única

Isaías 53:7 presenta al siervo llevado como un cordero al matadero. Esa semejanza de lenguaje no convierte el juicio de Babilonia en una muerte redentora. Hebreos 10:11–14 anuncia la única ofrenda de Jesucristo por los pecados. Su entrega voluntaria nos reconcilia por gracia con el Padre; ninguna violencia humana puede sustituirla ni añadirle eficacia.

Para tu vida

Ante una imagen tan severa, reconoce tu necesidad del Salvador y evita mirar el juicio como un espectáculo. Puedes pedir al Padre justicia para el oprimido y misericordia para quienes todavía pueden arrepentirse. Pide al Espíritu Santo una fe humilde que siga a Jesús y no convierta la debilidad ajena en permiso para la crueldad.

Babilonia pasará de la admiración al horror

---

41 ¡Cómo ha sido conquistada Sesac y capturada la alabanza de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo de horror entre las naciones!

La ciudad admirada por las naciones no puede preservar su grandeza

El anuncio adopta el tono de una exclamación ante la caída. Sesac y Babilonia nombran al mismo poder cuya antigua fama contrasta con su ruina.

Explicación del versículo

«¡Cómo!» expresa asombro ante un cambio que parece imposible desde la perspectiva de la grandeza anterior. La repetición da al versículo el tono de una canción sobre el poder derribado. La caída se contempla con la certeza de algo ya sucedido dentro del anuncio profético.

שֵׁשַׁךְ, *Sheshakh*, Sesac, es un nombre cifrado de Babilonia. La sustitución de letras por su posición inversa en el alfabeto hebreo remite a Babel. El mismo recurso aparecía en Leb-camay al comienzo del capítulo. La mención explícita de Babilonia en la segunda parte confirma aquí el referente.

Jeremías 25:26 había anunciado que el rey de Sesac bebería después de los otros pueblos. El nombre enlaza la caída con aquella copa de juicio. El poder que había afectado a las naciones no se reserva el derecho de quedar fuera de la sentencia.

«La alabanza de toda la tierra» representa la admiración y fama que rodeaban a la ciudad. No declara moralmente recto todo lo que hacía ni exige que cada habitante de cada país la alabara personalmente. La expresión hace sentir la amplitud de un prestigio que parecía protegerla del derrumbe.

La captura y el horror invierten esa reputación. Las naciones que habían reconocido su grandeza contemplan ahora su caída. La misma ciudad que reunía riquezas y deslumbraba por su poder queda convertida en advertencia sobre los límites de la seguridad humana.

La fidelidad a Cristo vale más que ganar el mundo

En Marcos 8:34–38, Jesús llama a seguirlo y pregunta qué provecho tiene ganar el mundo si se pierde la vida. La fama y la posesión no pueden sustituir la relación con el Salvador. Por su gracia tenemos acceso al Padre y una esperanza que permite renunciar a la admiración ajena cuando esta exige abandonar su palabra.

Para tu vida

Examina cuánto poder tiene sobre tus decisiones la necesidad de ser admirado. Puedes agradecer el reconocimiento sin convertirlo en el fundamento de tu identidad. Pide al Espíritu Santo una fidelidad

tranquila a Jesús y al Padre libertad para hacer lo correcto, incluso cuando no produzca prestigio o aprobación inmediata.

---

42 El mar ha subido sobre Babilonia;
la multitud de sus olas la ha cubierto.

La fuerza invasora cubre a Babilonia como un mar desbordado

Después de anunciar la captura de la ciudad, el poema representa la llegada del enemigo mediante una multitud de olas. El poder que parecía firme queda sobrepasado.

Explicación del versículo

«El mar ha subido» continúa la escena de la caída de Babilonia. Los verbos presentan el resultado como una realidad consumada dentro del anuncio profético. Su forma no obliga a entender que el versículo sea una crónica escrita después de todos los acontecimientos.

El mar y las olas representan aquí una fuerza que avanza y cubre lo que encuentra. El contexto de los reinos convocados y de la ciudad conquistada orienta hacia el ejército invasor. El pasaje no necesita anunciar la llegada literal de un océano para expresar la magnitud de la amenaza.

El término hebreo הָמוֹן, *hamon*, puede comunicar multitud o estruendo. Unido a las olas, permite sentir tanto su número como su presión. La ciudad pierde la posibilidad de mantener la distancia entre su seguridad interior y la fuerza que se aproxima.

Jeremías 6:22–23 había comparado con el mar la voz del ejército que venía contra Sion. Ahora Babilonia recibe una imagen semejante. La figura invierte la posición del poder que había provocado temor y muestra que también puede ser alcanzado por una fuerza mayor.

«La ha cubierto» hace sentir el alcance de la acción. No ofrece por sí solo un plano de las tropas ni una medida del área ocupada. La imagen concentra la pérdida de control de una ciudad que no puede detener el juicio mediante su antigua reputación.

La confianza en el Señor de los vientos y las aguas

Salmos 46:1–7 confiesa a Dios como refugio aun cuando las aguas rugen y los reinos se tambalean. En Marcos 4:35–41, Jesús manifiesta su autoridad sobre el viento y el mar y llama a confiar en él. El Hijo nos reconcilia por gracia con el Padre; nuestra esperanza no depende de poder contener por nosotros mismos todo lo que nos sobrepasa.

Para tu vida

Cuando una situación parezca avanzar sobre ti como una ola, reconoce lo que puedes atender y busca ayuda para lo que supera tus fuerzas. Pide al Espíritu Santo serenidad para seguir a Cristo. Puedes presentar al Padre tu temor y actuar con prudencia sin exigir una apariencia de control absoluto.

---

43 Sus ciudades han quedado desoladas, una tierra reseca y desierta, una tierra donde nadie habita y
por donde no pasa ningún ser humano.

Los caminos y las ciudades quedan vacíos en la escena de desolación

El territorio de Babilonia aparece sin residencia ni tránsito humano. La imagen de abundancia y concentración de pueblos da paso a una tierra reseca.

Explicación del versículo

«Sus ciudades» amplía la mirada más allá de la capital. El anuncio contempla el territorio vinculado con su dominio y las comunidades que dependían de él. La caída no se limita al prestigio de un solo palacio.

La desolación se representa como una tierra reseca y desierta. El contraste con la ciudad que habitaba junto a muchas aguas en el versículo 13 es marcado. La disponibilidad de recursos no le concedía una existencia independiente del Señor que los sostiene.

«Donde nadie habita» describe la pérdida de una comunidad estable. «Por donde no pasa ningún ser humano» añade la desaparición del tránsito. La repetición reúne el hogar y el camino: la vida cotidiana que ocupaba el territorio deja de darle su forma anterior.

El lenguaje absoluto prolonga Jeremías 50:39–40. La sentencia no promete una recuperación semejante a la anunciada para otros pueblos. Babilonia no puede tratar su ruina como un inconveniente menor que terminará devolviéndole intacta la misma seguridad.

El poema contempla la caída y el horizonte de desolación sin distribuir cada elemento en un calendario. No es necesario suponer que todas las ciudades, viviendas y rutas quedaron vacías en una sola jornada. La fuerza del anuncio está en la pérdida radical de continuidad del poder condenado, y no en ofrecer un censo completo del territorio en cada etapa posterior.

Una pertenencia que no depende del esplendor de una ciudad

Hebreos 13:12–14 presenta a Jesús santificando al pueblo con su sangre y llama a buscar la ciudad venidera. El Salvador no nos pide despreciar los lugares donde vivimos; nos da una esperanza que permite reconocer su fragilidad sin perder la orientación. Por su gracia tenemos acceso al Padre y motivos para servir aun cuando nuestros entornos cambian.

Para tu vida

Cuida tu comunidad y agradece las personas y recursos que hacen posible su vida. Si un cambio te obliga a dejar un lugar, permite que otros te acompañen en el duelo y en la adaptación. Pide al Espíritu Santo que afirme tu pertenencia a Cristo y te ayude a construir vínculos de cuidado donde el Padre te permita continuar.

---

44 Castigaré a Bel en Babilonia y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Las naciones ya no acudirán en tropel a él;
también la muralla de Babilonia ha caído.

Bel perderá lo que había tragado y la ciudad perderá su defensa

Jehová anuncia la derrota del dios al que Babilonia atribuía su grandeza. La caída religiosa y la caída de la muralla se presentan dentro de una misma sentencia.

Explicación del versículo

«Castigaré a Bel» vuelve al anuncio de Jeremías 50:2. Bel, título que significa señor y se aplicaba a Marduk, representaba una confianza central de Babilonia. Jehová no queda reducido a una divinidad vencida por la destrucción de Jerusalén.

«Sacaré de su boca lo que se ha tragado» personifica al ídolo como un consumidor. La imagen enlaza con Nabucodonosor, que había devorado a Jerusalén en el versículo 34. Los bienes, las personas y la gloria concentrados por el imperio no constituían una posesión que su dios pudiera retener frente a Jehová.

El hebreo בִּלְעוֹ, *bilʻó*, se refiere a lo que ha tragado. La expresión no exige imaginar que una estatua digiere literalmente los tesoros. Representa el poder de apropiación que Babilonia vinculaba con su dios y anuncia que esa retención será quebrada.

Las naciones ya no acudirán en tropel a él. El movimiento hacia el centro de culto y poder deja de ofrecer la misma promesa de protección o prestigio. Isaías 46:1–4 presenta también a Bel como una carga incapaz de salvar, frente a Jehová que lleva y sostiene a su pueblo.

La muralla caída completa la escena. Ni la seguridad religiosa ni la defensa material pueden conservar intacta la ciudad. El anuncio combina acciones futuras con el resultado contemplado como sucedido; esa forma poética afirma la certeza de la sentencia, sin detallar el momento exacto de cada derrumbe.

La liberación y el perdón están en el Hijo

Colosenses 1:13–14 anuncia que el Padre nos rescata del dominio de las tinieblas y nos traslada al reino de su Hijo amado. En Cristo tenemos redención y perdón. El Salvador vivo libera por gracia; no necesita recibir poder mediante los bienes o las personas que nosotros podamos reunir a su alrededor.

Para tu vida

Examina si una institución, un objeto o una posición está recibiendo la confianza que corresponde a Dios. Puedes apreciar lo bueno sin atribuirle capacidad para salvarte. Pide al Espíritu Santo libertad para seguir a Jesús y al Padre gratitud por una relación que se recibe como don y no como pertenencia impuesta por un poder humano.

El pueblo del SEÑOR debe salir sin ceder al temor

---

45 ¡Salgan de en medio de ella, pueblo mío, y salve cada uno su vida del ardor de la ira del SEÑOR!

Jehová llama a los suyos a salir del ámbito de la calamidad

La sentencia contra Babilonia va acompañada de una orden dirigida al pueblo de Dios. La salida preservará la vida frente al ardor del juicio anunciado.

Explicación del versículo

«Salgan de en medio de ella» retoma el llamado de Jeremías 51:6. La repetición impide escuchar la descripción de la ruina como si la única respuesta posible fuera contemplarla desde dentro. Quienes reciben la advertencia deben responder con una acción concreta.

«Pueblo mío» expresa el vínculo que sostiene el mandato. El destierro y la culpa no han borrado la capacidad de Jehová para reconocer y cuidar a los suyos. La salida no surge de que ellos puedan demostrar una fuerza superior a la del imperio, sino de la palabra que abre un camino para preservar la vida.

«Salve cada uno su vida» emplea nuevamente el hebreo נַפְשׁוֹ, *nafsho*, su vida o su propia persona. La amenaza inmediata pertenece al escenario histórico de Babilonia. El pasaje no enseña que una persona pueda obtener por su propia fuerza la reconciliación eterna con Dios.

El «ardor de la ira» comunica la gravedad de la sentencia. La advertencia no invita a quedarse para demostrar valentía ni a asumir la ejecución privada del castigo. La respuesta ordenada es apartarse del lugar al que alcanza la calamidad.

La confianza en Jehová y la prudencia no se oponen dentro del versículo. Oír su palabra incluye atender la ruta que señala. El mandato de salir concede importancia a la preservación de las personas y no permite tratar sus vidas como un elemento prescindible del anuncio.

Volverse al Dios vivo y esperar a Jesucristo

Apocalipsis 18:4–5 retoma el llamado a salir de Babilonia en el marco de su propia visión. 1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el regreso de los ídolos al Dios vivo y la espera de Jesús, que nos libra de la ira venidera. El

refugio salvador está en el Hijo resucitado, cuya gracia nos conduce al Padre y produce una obediencia agradecida.

Para tu vida

Si permanecer en una situación te está exponiendo al mal, busca consejo y apoyo para dar pasos seguros. No necesitas llamar falta de fe a una medida de protección. Pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a la palabra de Cristo y al Padre fortaleza para responder con responsabilidad a una advertencia verdadera.

---

46 No desfallezca su corazón ni tengan miedo por las noticias que se oigan en la tierra.
Un año vendrá una noticia y al siguiente año otra noticia;
habrá violencia en la tierra y gobernante contra gobernante.

Las noticias de violencia no deben gobernar el corazón del pueblo

Jehová prepara a los oyentes para un período de rumores y conflictos. La orden de salir debe sostenerse con confianza, sin quedar paralizada por el miedo.

Explicación del versículo

«No desfallezca su corazón» atiende la reacción interior de quienes reciben el anuncio. La advertencia no supone que vivirán sin noticias inquietantes. Les enseña a no dejar que esas noticias decidan por sí solas la dirección de su respuesta.

La palabra hebrea שְׁמוּעָה, *shemuah*, significa noticia o informe oído. Puede abarcar comunicaciones cuya llegada provoca temor, sin que el versículo obligue a clasificar cada una como un rumor falso. La sucesión de lo escuchado forma parte de la inestabilidad del país.

Una noticia llegará en un año y otra en el siguiente. La expresión presenta continuidad y repetición de la inquietud. No proporciona los nombres de dos años concretos ni una fórmula suficiente para calcular el día de la caída de Babilonia.

La violencia y el gobernante contra gobernante muestran un orden político en conflicto. Quienes habían dependido del poder imperial no podrán suponer que una autoridad humana les garantizará tranquilidad permanente. El pueblo necesita escuchar a Jehová en medio de esa conmoción.

La orden no exige negar el peligro. Se sitúa junto al mandato de salir, de modo que la confianza debe sostener una respuesta prudente y perseverante. El temor no tiene que convertirse en inmovilidad ni en una búsqueda desesperada de explicaciones que el texto no ofrece.

La paz de Cristo en medio de la aflicción

En Mateo 24:6–8, Jesús advierte sobre guerras y noticias de guerras y llama a no alarmarse como si cada una permitiera fijar el fin. En Juan 16:33 ofrece paz en él dentro de un mundo con aflicción. Su gracia nos reconcilia con el Padre y sostiene una fidelidad que puede actuar sin fingir que todo está bajo control.

Para tu vida

Presta atención a cómo el flujo de noticias afecta tus decisiones y tus relaciones. Busca información responsable, limita la repetición que solo aumenta tu angustia y ora por quienes sufren. Pide al Espíritu Santo claridad para seguir a Jesús y al Padre serenidad para cumplir hoy las responsabilidades que sí puedes atender.

El SEÑOR juzgará los ídolos y la violencia de Babilonia

---

47 Por eso vienen días en que castigaré las imágenes talladas de Babilonia.
Toda su tierra será avergonzada y todos sus muertos caerán en medio de ella.

La vergüenza alcanzará al país que confió en sus imágenes

El futuro anunciado no quedará decidido por las noticias cambiantes. Jehová reafirma que la idolatría y la violencia babilonias recibirán su juicio.

Explicación del versículo

«Por eso vienen días» devuelve la atención desde la sucesión de informes a la palabra de Jehová. El pueblo puede escuchar noticias inquietantes durante un tiempo sin que eso signifique que el Señor haya abandonado su propósito. La advertencia conserva un horizonte que Babilonia no puede cancelar por sí misma.

El castigo alcanza las imágenes talladas, פְּסִילִים, *pesilim*. Esas representaciones habían recibido confianza religiosa dentro de una nación poderosa. El anuncio no las trata como dioses vivos capaces de negociar un resultado favorable, sino como objetos cuya pretensión será expuesta.

«Toda su tierra será avergonzada» amplía el efecto a la comunidad que había apoyado su seguridad en ese culto. La vergüenza expresa el derrumbe de una confianza pública. La riqueza y la reputación no bastan para sostener aquello que se ha atribuido falsamente a los ídolos.

La última frase pone ante el lector a los muertos que caerán en medio de ella. La expresión contempla a los combatientes y habitantes desde el resultado de la violencia; no describe a personas ya muertas volviendo a caer. El poema hace visible el costo humano de una sentencia que afecta al país.

El juicio religioso y la calamidad histórica aparecen juntos. El pasaje no permite concluir que todo sufrimiento de cualquier sociedad demuestre por sí solo una culpa particular que nosotros podamos identificar. Se trata de una palabra profética específica contra Babilonia y las injusticias que estos capítulos han denunciado.

El Dios vivo llama al arrepentimiento por medio de su Hijo

Hechos 17:24–31 anuncia al Creador que da vida a todos, rechaza la identificación de su divinidad con imágenes y llama al arrepentimiento. La resurrección de Jesús confirma su autoridad para juzgar. Nuestra esperanza está en la gracia del Salvador, que nos reconcilia con el Padre y nos permite abandonar una confianza falsa sin quedar sin refugio.

Para tu vida

Examina aquello que te cuesta dejar de defender porque has apoyado en ello tu identidad. Puedes reconocer un error sin perder la posibilidad de volver a Dios. Pide al Espíritu Santo sinceridad y al Padre una confianza puesta en Cristo, acompañada de compasión hacia las personas que sufren las consecuencias del mal.

---

48 Los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos gritarán de alegría por Babilonia, porque del norte
vendrán contra ella los devastadores —declara el SEÑOR—».

La creación celebra que la opresión no tendrá la última palabra

Los cielos y la tierra participan en el anuncio de la caída. La alegría expresa el reconocimiento de la justicia de Jehová frente al poder devastador.

Explicación del versículo

El horizonte se amplía hasta los cielos, la tierra y todo lo que contienen. La personificación reúne la creación en una respuesta común. El poema hace sentir que el dominio babilonio y su caída tienen una importancia mayor que una disputa privada entre gobernantes.

El verbo hebreo רִנֵּן, *rinnen*, pertenece al lenguaje del grito o canto de alegría. El motivo es lo que sucede con Babilonia bajo la sentencia de Jehová. La expresión no presenta satisfacción por la crueldad en sí misma, sino celebración de que la opresión recibe un límite.

Salmos 96:11–13 llama también a los cielos, la tierra y el campo a alegrarse porque Jehová viene a juzgar con justicia y fidelidad. La esperanza bíblica no exige imaginar un mundo donde el mal quede protegido para siempre de toda rendición de cuentas.

La razón histórica vuelve al norte: desde allí llegarán los devastadores. La dirección retoma la convocatoria a los reinos y a Media dentro del capítulo. El pasaje no ofrece una clave que permita asignar automáticamente esa función a cualquier país situado al norte de otro en un mapa contemporáneo.

La sentencia está afirmada por «declara el SEÑOR». La alegría depende de su justicia, no de que el nuevo ejército humano sea moralmente perfecto. El capítulo ya ha mostrado la responsabilidad de Babilonia pese a su papel anterior como instrumento de juicio; esa distinción sigue siendo necesaria al contemplar su derrota.

La victoria de Dios y la compasión de Jesucristo

Apocalipsis 18:20 retoma la alegría por la justicia hecha frente a Babilonia. Jesús, al mismo tiempo, lloró ante una ciudad cuyo juicio anunciaba en Lucas 19:41–44. La gracia del Hijo nos conduce al Padre y forma una respuesta capaz de celebrar el fin de la opresión sin disfrutar del dolor de cada persona alcanzada.

Para tu vida

Agradece cuando una injusticia encuentre un límite y alguien pueda dejar de vivir bajo el temor. Conserva atención hacia quienes necesitan ayuda en medio del cambio. Pide al Espíritu Santo que tu alegría refleje la justicia y misericordia de Cristo, en lugar de depender de la humillación del adversario.

---

49 Babilonia caerá por los muertos de Israel, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.

La caída de Babilonia responde a la muerte que había causado

El anuncio relaciona el destino del imperio con sus víctimas. La sangre de Israel se contempla dentro del daño más amplio infligido a muchos pueblos.

Explicación del versículo

«Babilonia caerá por los muertos de Israel» explica la sentencia mediante una responsabilidad concreta. La expansión del imperio no había sido una actividad sin consecuencias humanas. Quienes murieron no desaparecen de la memoria de Jehová cuando termina una campaña.

El hebreo es breve y admite distintas maneras de relacionar sus frases. La traducción entiende la caída de Babilonia como respuesta a los muertos de Israel y establece una correspondencia con quienes cayeron por causa de ella en toda la tierra. Otras lecturas acentúan que Babilonia hizo caer a los de Israel y que en ella caerán también los de otras naciones.

La repetición גַּם, *gam*, también o asimismo, enlaza ambos lados. El contexto favorece la idea de correspondencia y retribución. El poder que había causado la caída de otros no puede exigir que su propia vida pública quede para siempre fuera de toda consecuencia.

La referencia a Israel no reduce la importancia de las demás víctimas. La frase final amplía la mirada hacia los muertos de toda la tierra. El juicio reconoce tanto el agravio al pueblo del pacto como la violencia imperial que había alcanzado a otras comunidades.

El versículo no distribuye aquí la responsabilidad de cada persona que vivía en Babilonia. Presenta el destino de un poder colectivo ante el Señor. Tampoco invita a los sobrevivientes a ejecutar una represalia ilimitada: el llamado inmediato que sigue será caminar, recordar a Jehová y orientar el corazón hacia Jerusalén.

La justicia queda en manos de Dios

Romanos 12:17–21 enseña a renunciar al desquite personal y dejar la retribución al Señor. 1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo llevando nuestros pecados y encomendándose al que juzga justamente. Su gracia nos reconcilia con el Padre y transforma la respuesta al daño, sin obligarnos a negar que el mal merece ser llamado a cuentas.

Para tu vida

Recuerda a las víctimas por su dignidad y no solo como argumentos dentro de una disputa. Puedes apoyar una búsqueda responsable de justicia y entregar a Dios aquello que no está en tus manos. Pide al Espíritu Santo una fidelidad a Jesús que conserve la memoria del daño sin convertir la venganza en el centro de tu vida.

Los sobrevivientes deben recordar al SEÑOR y Jerusalén

---

50 Ustedes que han escapado de la espada, ¡caminen, no se detengan!
Acuérdense del SEÑOR desde lejos y tengan presente a Jerusalén.

El camino de salida necesita una memoria orientada hacia Dios

Quienes han escapado de la espada reciben una orden de continuar. La distancia del destierro no debe hacerles olvidar a Jehová ni el destino del regreso.

Explicación del versículo

«Ustedes que han escapado» distingue a los sobrevivientes dentro de la calamidad. La sentencia contra Babilonia no borra la existencia de personas a quienes se dirige una palabra de preservación y futuro. Su vida debe continuar más allá de la ruina del poder que las había retenido.

«¡Caminen, no se detengan!» comunica urgencia. Haber sobrevivido a una amenaza no significa que deban permanecer indefinidamente dentro de su ámbito. El mandato llama a responder a la oportunidad de salida con una decisión concreta y perseverante.

«Acuérdense del SEÑOR desde lejos» reconoce la realidad geográfica del exilio. La distancia respecto de Jerusalén no impide invocar a Dios ni escuchar su palabra. Daniel 6:10 muestra una vida de oración sostenida en tierra extranjera, con el rostro orientado hacia la ciudad.

Que Jerusalén esté presente en el corazón traduce una expresión hebrea sobre dejarla subir al לֵבָב, *levav*, corazón o centro del pensamiento y la decisión. La memoria debe dar dirección al camino. No se limita a un sentimiento nostálgico sin relación con los pasos que se deben tomar.

Jehová y Jerusalén aparecen juntos, pero no se confunden. El recuerdo de la ciudad corresponde a la historia y al regreso del pueblo. La confianza sigue puesta en su Dios, no en suponer que un edificio o una ubicación puedan garantizar la relación de pacto sin escuchar su voluntad.

La ciudad del Dios vivo y el mediador del nuevo pacto

Hebreos 12:22–24 presenta la Jerusalén celestial y a Jesús como mediador del nuevo pacto. Ese horizonte amplía la esperanza sin borrar el regreso histórico de Jeremías. Por la gracia del Hijo nos acercamos al Padre y recibimos una pertenencia que puede sostenernos aun cuando vivimos lejos de un lugar querido.

Para tu vida

Si has dejado atrás una etapa dolorosa, permite que la fidelidad de Dios oriente lo que viene. Puedes conservar recuerdos y, al mismo tiempo, dar pasos hacia una vida nueva. Pide al Espíritu Santo constancia para seguir a Cristo y al Padre vínculos que te ayuden a caminar sin quedar detenido en la pérdida.

---

51 «Estamos avergonzados, porque hemos oído insultos;
la deshonra ha cubierto nuestros rostros, porque extranjeros han entrado en los santuarios de la casa del SEÑOR».

La profanación del templo sigue pesando sobre la memoria del pueblo

Una voz colectiva expresa vergüenza y deshonra. El recuerdo de lo ocurrido en la casa de Jehová hace sentir la profundidad de la herida del destierro.

Explicación del versículo

«Estamos avergonzados» introduce la respuesta de la comunidad. Después del llamado a recordar Jerusalén, los oyentes no aparecen como personas que han dejado de sentir el dolor del pasado. El anuncio permite que su experiencia se exprese antes de recibir de nuevo la palabra del Señor.

Los insultos han sido oídos y la deshonra ha cubierto sus rostros. El lenguaje une lo recibido desde fuera con una reacción visible. La derrota de Jerusalén había afectado la identidad pública de quienes adoraban allí a Jehová.

La causa se identifica en la entrada de extranjeros en los santuarios de la casa de Dios. Dentro del contexto de conquista y saqueo, la escena representa la violación del espacio sagrado. La preocupación no es simplemente que existan personas de otra procedencia, sino el trato que los conquistadores dieron al santuario.

El plural «santuarios» contempla los lugares sagrados del templo. El pasaje no obliga a imaginar varios templos independientes en Jerusalén. La casa de Jehová había quedado expuesta a una entrada que hacía visible la pérdida de protección y el desprecio del agresor.

Esta queja debe escucharse junto con Jeremías 7:3–7, donde el profeta había advertido contra confiar en el templo mientras se practicaba la injusticia, incluida la opresión del extranjero. La culpa de Judá y la responsabilidad de quienes profanaron la casa pueden reconocerse juntas. El pueblo no necesita negar ninguna de las dos para presentar su dolor a Dios.

El acceso al Padre por medio del Hijo

Juan 2:18–22 relaciona el santuario con el cuerpo de Jesús y su resurrección. Efesios 2:18–22 anuncia el acceso al Padre por Cristo en un solo Espíritu y la pertenencia de los creyentes a la familia de Dios. La gracia del Salvador ofrece una comunión que no depende de conservar una posición de prestigio ante otros pueblos.

Para tu vida

Si una humillación ha afectado tu manera de acercarte a Dios, puedes hablarle con verdad de lo que todavía duele. Tu relación con el Padre no queda definida por el desprecio que otros hayan mostrado. Pide al Espíritu Santo consuelo en Cristo y una comunidad capaz de escuchar sin aumentar tu vergüenza.

52 «Por eso vienen días —declara el SEÑOR— en que castigaré sus imágenes talladas, y por toda su tierra gemirán los heridos de muerte.

La vergüenza del pueblo recibe la respuesta de Jehová

El Señor reafirma que los ídolos de Babilonia no conservarán su triunfo aparente. El territorio del agresor conocerá el dolor que su poder había causado.

Explicación del versículo

«Por eso vienen días» responde a la queja del versículo anterior. La comunidad ha hablado de la deshonra del templo y de sus propios rostros. Jehová no exige que esa experiencia sea olvidada para afirmar su soberanía; anuncia que todavía tiene una palabra frente a lo ocurrido.

«Declara el SEÑOR» identifica el origen de la respuesta. El juicio contra las imágenes talladas no depende únicamente de que los exiliados recuperen ánimo o produzcan una superioridad militar. El propio Señor anuncia que llamará a cuentas la falsa confianza de Babilonia.

El castigo de los ídolos retoma el versículo 47. La repetición impide interpretar la profanación del templo como una victoria definitiva de las divinidades babilonias. El poder que había asaltado Jerusalén no puede demostrar con ese hecho que sus imágenes sean dioses vivos.

El gemido se oirá por toda su tierra. El término hebreo חָלָל, *jalal*, puede designar a alguien muerto por violencia o herido mortalmente. Aquí el verbo gemir orienta hacia las personas que todavía padecen sus heridas. La traducción expresa esa relación mediante «heridos de muerte».

El anuncio conserva una dimensión humana dolorosa. No describe solo una discusión teológica ganada por un grupo y perdida por otro. La sentencia sobre el poder incluye la aflicción real de quienes viven dentro de él. Reconocer la justicia de Jehová no obliga a escuchar esos gemidos con indiferencia.

La verdad del juicio y la compasión de Jesucristo

En Lucas 19:41–44, Jesús llora ante Jerusalén al anunciar su devastación. La compasión no lo lleva a negar la gravedad de la advertencia. El Hijo que entrega su vida por los pecadores nos conduce al Padre por gracia y forma una respuesta que busca justicia sin perder sensibilidad ante el sufrimiento.

Para tu vida

Cuando una situación injusta comience a cambiar, presta atención a las heridas que siguen abiertas entre quienes la han vivido. Puedes agradecer que el mal sea expuesto y ayudar a quienes necesitan cuidado. Pide al Espíritu Santo una mirada semejante a la de Cristo y al Padre sabiduría para acompañar sin juzgar más de lo que conoces.

53 Aunque Babilonia suba hasta los cielos y fortifique en lo alto su baluarte, de mi parte llegarán devastadores contra ella —declara el SEÑOR—.

Ni una fortaleza elevada hasta los cielos pondría a Babilonia fuera del alcance de Dios

La imagen extrema de altura niega una seguridad absoluta para el imperio. Jehová conserva la autoridad para enviar a quienes ejecutarán su sentencia.

Explicación del versículo

«Aunque Babilonia suba hasta los cielos» plantea una condición extrema. El poema lleva al límite la pretensión de elevarse para quedar a salvo. Su propósito no es predecir una construcción que deba alcanzar físicamente el cielo, sino mostrar que ninguna altura puede superar la autoridad de Jehová.

Fortificar en lo alto su baluarte añade defensa a la elevación. No basta con poseer un lugar difícil de alcanzar; el anuncio imagina que además se refuerza. Incluso esa combinación de posición y preparación no puede asegurar un resultado contrario a la sentencia divina.

La imagen recuerda el deseo de hacerse un nombre mediante una torre cuya cima llegue al cielo en Génesis 11:4. La semejanza ilumina una pretensión de autosuficiencia, sin exigir que Jeremías esté describiendo el mismo edificio o la misma generación de habitantes.

«De mi parte llegarán devastadores» atribuye a Jehová la iniciativa que el poder babilonio no puede neutralizar. El hebreo מֵאִתִּי, *meitti*, expresa procedencia desde él. Los ejércitos actúan en la historia, pero su capacidad de alcanzar la ciudad no queda fuera del gobierno del Señor.

La frase no declara moralmente perfecta toda intención de los devastadores. El capítulo ha distinguido ya entre la acción soberana de Dios y la responsabilidad del instrumento humano. El énfasis recae aquí en el límite de las defensas de Babilonia: ninguna elevación le concede impunidad.

La seguridad que el Hijo comparte con los suyos

En Juan 10:27–30, Jesús ofrece vida eterna y afirma el cuidado de su mano y de la del Padre sobre sus ovejas. Esa seguridad nace de su autoridad y de su gracia, no de una fortaleza que levantemos para evitar necesitarlo. 1 Pedro 5:6–7 llama a humillarnos bajo la mano de Dios y confiarle nuestra ansiedad.

Para tu vida

Examina si tus esfuerzos por protegerte se han convertido en una negativa a depender de Dios o escuchar a otros. Puedes prepararte con prudencia y aceptar tus límites. Pide al Espíritu Santo humildad para seguir a Jesús y al Padre una confianza capaz de entregar lo que ninguna defensa humana puede asegurar.

Babilonia oirá el estruendo de su ruina

---

54 ¡Se oye un grito desde Babilonia, y gran destrucción desde la tierra de los caldeos!

El grito que sale de Babilonia anuncia la magnitud de su quebranto

La sentencia vuelve a hacerse oír. La ciudad y la tierra de los caldeos aparecen juntas dentro de una misma escena de devastación.

Explicación del versículo

«¡Se oye un grito!» introduce una percepción inmediata. El poema no se limita a informar que el poder ha perdido posición. Hace escuchar el dolor y la conmoción que acompañan el derrumbe.

La expresión hebrea קוֹל זְעָקָה, *qol zeaqah*, significa voz de clamor o grito. La brevedad concentra la atención en el sonido. No se identifica a cada persona que grita ni se ofrece el contenido de todas sus palabras.

El grito procede de Babilonia, mientras la gran destrucción se extiende por la tierra de los caldeos. El paralelo reúne la capital y el ámbito de su poder. Aquello que se decide en torno a la ciudad no queda sin consecuencias para las comunidades ligadas a ella.

El «quebranto» o destrucción no es una mejora pacífica presentada con lenguaje exagerado. Pertenece al juicio de guerra que el capítulo ha descrito mediante combatientes aterrados, accesos ocupados y defensas rotas. La imagen conserva el peso de la pérdida humana y material.

Jeremías 50:46 había cerrado el anuncio anterior con un clamor oído entre las naciones. La repetición sostiene la unidad de estos oráculos. La caída del imperio se convierte en un acontecimiento público, imposible de encerrar en la versión que sus propios dirigentes quisieran contar.

La paz que Cristo ofrece dentro de un mundo afligido

En Juan 16:33, Jesús ofrece paz en él y reconoce la aflicción que sus discípulos encontrarán en el mundo. Esa promesa no vuelve irreales los gritos de quienes sufren. El Salvador nos reconcilia con el Padre por gracia y nos sostiene para escuchar el dolor ajeno y responder con fidelidad, sin hacer de la fuerza de un imperio nuestra esperanza.

Para tu vida

Cuando escuches el clamor de una comunidad en crisis, evita reducirlo a una noticia que pronto será reemplazada. Ora al Padre por quienes han perdido seguridad y considera una ayuda concreta. Pide al Espíritu Santo compasión y discernimiento para servir a Cristo entre personas reales, sin convertir la desgracia en un espectáculo distante.

---

55 Porque el SEÑOR está devastando Babilonia y hará desaparecer de ella su gran bullicio.
Sus olas braman como muchas aguas;
resuena el estruendo de sus voces.

El bullicio de la ciudad será reemplazado por el ruido de sus invasores

La voz que expresaba la grandeza de Babilonia dejará de dominar la escena. Otro estruendo, comparado con aguas abundantes, hará sentir la llegada del juicio.

Explicación del versículo

«Porque el SEÑOR está devastando Babilonia» explica el clamor del versículo anterior. La fuerza de los ejércitos aparece dentro de una sentencia anunciada por el Señor. La caída no se interpreta solamente a partir de la pérdida de una ventaja militar.

La desaparición de su «gran bullicio» representa el fin de la vida pública mediante la que la ciudad hacía sentir su poder. La expresión puede reunir actividad, celebración y confianza colectiva. El pasaje no necesita reducirla a una sola voz ni identificarla con un ruido literal producido por cada habitante.

La segunda parte hace bramar unas olas como muchas aguas. La imagen retoma el mar que cubría Babilonia en el versículo 42. El asedio y el avance de los invasores adquieren una fuerza sonora que sobrepasa la antigua voz de la ciudad.

El hebreo גַּלֵּיהֶם, *galleyhem*, significa sus olas, con referencia plural a ellos. La identificación del grupo no se declara expresamente en esa palabra; el contexto permite relacionarlo con los devastadores anunciados en el versículo 53. La traducción conserva «sus», mientras el contraste ayuda a distinguir la voz que desaparece de la que llega.

El juicio no convierte cada intención del ejército en algo moralmente recto. Isaías 10:5–7 distingue entre el propósito de Dios y el deseo destructor del instrumento humano. Esa distinción impide admirar la crueldad simplemente porque produce un cambio histórico que el Señor ha anunciado.

Escuchar la palabra que permanece

Hebreos 12:25–29 llama a escuchar al que habla y a recibir con gratitud un reino inconmovible. La esperanza del creyente descansa en Jesucristo, mediador del nuevo pacto, y en la gracia que nos acerca al Padre. Su voz merece nuestra atención aun cuando otras voces parezcan llenar por completo el espacio de la vida pública.

Para tu vida

Considera qué voces están definiendo lo que temes, deseas o admiras. Puedes informarte y participar en la sociedad sin dejar de escuchar a Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento por la Escritura y al Padre constancia para obedecer con serenidad, incluso cuando el ambiente esté dominado por el ruido y la presión.

---

56 Un devastador ha venido contra ella, contra Babilonia;
sus guerreros han sido capturados y sus arcos quebrados.
Porque el SEÑOR es un Dios de retribución;
pagará sin falta.

Jehová dará el pago que las armas de Babilonia no pueden impedir

Los guerreros capturados y los arcos quebrados muestran el fin de la resistencia. La razón definitiva se expresa en el carácter del Señor como Dios de retribución.

Explicación del versículo

El devastador ha venido «contra ella, contra Babilonia». La repetición del nombre precisa el objeto del ataque y mantiene el centro del anuncio. La ciudad que antes enviaba fuerza contra otras naciones se convierte en destinataria de una acción que no domina.

Sus guerreros han sido capturados. El verbo presenta a quienes debían protegerla bajo el control del adversario. Su capacidad anterior no puede garantizar que continúen ejerciendo la misma función ni que permanezcan fuera de la condición que impusieron a otros.

Los arcos quebrados completan el derrumbe. La derrota alcanza tanto a las personas como a las herramientas de combate. Salmos 46:8–11 presenta también a Jehová poniendo fin a las guerras y quebrando sus instrumentos. El poder militar sigue teniendo límites delante de él.

«Un Dios de retribución» corresponde a אֵל גְּמֻלוֹת, *El gemulot*. La expresión afirma que Jehová atiende las obras y les da respuesta. Dentro del capítulo, esa retribución se relaciona con la violencia, el saqueo, la arrogancia y el daño hecho en Sion.

«Pagará sin falta» utiliza שַׁלֵּם יְשַׁלֵּם, *shallem yeshallem*, una repetición verbal que refuerza la certeza de la acción. No significa que deba pagar dos veces, sino que su sentencia no quedará anulada por las defensas de Babilonia ni por su negativa a reconocer responsabilidad.

La justicia del Padre y el rescate en Jesucristo

1 Pedro 1:17–21 une el juicio sin favoritismo del Padre con el rescate mediante la sangre preciosa de Cristo. El reconocimiento de la justicia divina nos lleva a una vida reverente y a la gratitud por su gracia. El Salvador ha provisto lo que ninguna fuerza humana puede conseguir: reconciliación y una esperanza afirmada en su resurrección.

Para tu vida

Evita medir la responsabilidad moral solo por la posibilidad de recibir una consecuencia visible. Puedes confesar al Padre aquello que otros no han visto y buscar la reparación que corresponda. Pide al Espíritu Santo sinceridad para seguir a Jesús y confianza para dejar en manos de Dios el juicio que no te pertenece.

---

57 Embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernadores, a sus magistrados y a sus guerreros.
Dormirán un sueño eterno y no despertarán —declara el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos—».

Los dirigentes de Babilonia no escaparán por su conocimiento o su rango

El banquete de juicio alcanza a quienes sostienen el gobierno y la fuerza militar. Al final, Jehová se identifica como el Rey cuya autoridad decide la sentencia.

Explicación del versículo

«Embriagaré» retoma la imagen del banquete de Jeremías 51:39. La pérdida de dominio que suele acompañar la embriaguez representa aquí el derrumbe de la seguridad del poder. No es una invitación a celebrar ni una aprobación de la falta de sobriedad.

La lista incluye jefes, sabios, gobernadores, magistrados y guerreros. El anuncio recorre los ámbitos de decisión, conocimiento, administración y defensa. Ninguno de esos recursos permite reservar a sus poseedores una inmunidad que el resto de la comunidad no tiene.

«Dormirán un sueño eterno» y «no despertarán» presentan la muerte mediante la figura del sueño sin regreso a la vida anterior. El pasaje niega una recuperación que les permita continuar el mismo dominio. La expresión no pretende desarrollar por sí sola toda la enseñanza bíblica sobre el destino de los muertos.

El que habla es «el Rey». El título contrasta con el monarca babilonio que recibe noticias de la captura de su ciudad en el versículo 31. La posición de aquel gobernante no puede situarlo por encima de Jehová ni impedir que su corte comparta la sentencia.

«cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos» une la identidad del Dios de Israel con la autoridad soberana. No se trata de reemplazar una pretensión imperial ilimitada por otra igualmente humana. El propio Señor reclama el derecho de juzgar a quienes habían usado el poder sin reconocer sus límites.

La vida y la resurrección dependen de Cristo

Jesús anuncia en Juan 5:28–29 que los muertos oirán su voz y saldrán a resurrección. En Juan 11:25–26 se presenta como la resurrección y la vida para quienes creen. Nuestra esperanza ante la muerte procede de la gracia del Hijo y de la relación con el Padre que él nos da, no del rango que alcancemos durante nuestra vida.

Para tu vida

Usa tus conocimientos y responsabilidades sin esperar que te hagan menos necesitado de Dios. Puedes reconocer tus límites y recibir corrección aunque otros te consideren importante. Pide al Espíritu Santo humildad para confiar en Jesús y al Padre una vida orientada por su autoridad, con gratitud por el don de salvación.

---

58 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «La ancha muralla de Babilonia será arrasada por completo y sus altas puertas serán quemadas.
Los pueblos habrán trabajado en vano y las naciones se habrán fatigado solo para el fuego».

La obra de muchos pueblos no podrá sostener la muralla condenada

Las defensas que parecían garantizar el futuro serán arrasadas. El esfuerzo invertido en perpetuar la grandeza de Babilonia terminará consumido.

Explicación del versículo

«La ancha muralla» reúne tamaño y capacidad defensiva. El anuncio dirige la sentencia hacia una de las señales más visibles de seguridad de la ciudad. Su amplitud no puede obligar a Jehová a preservar aquello que ha llamado a cuentas.

«Será arrasada por completo» intensifica la acción mediante la expresión hebrea עַרְעֵר תִּתְעַרְעָר, *arer titarar*. La repetición refuerza la exposición y demolición de la defensa. La muralla no conservará intacta su función de separar a Babilonia de las consecuencias de sus obras.

Las altas puertas serán quemadas. La entrada monumental que organizaba y protegía la vida urbana también queda bajo sentencia. La descripción concentra la pérdida de las defensas sin ofrecer una cronología de cada obra derribada ni medidas de construcción que el versículo no da.

Los pueblos y las naciones habían trabajado y se habían fatigado. El poder imperial no se había levantado solo mediante las manos de sus gobernantes. La frase hace visible el esfuerzo de muchos cuya labor queda expuesta al resultado de un orden que no puede sostenerse.

«En vano» y «solo para el fuego» describen el desenlace de ese trabajo. Habacuc 2:12–14 relaciona de manera semejante la ciudad edificada con sangre, el esfuerzo de los pueblos y el fuego. El anuncio no declara inútil todo trabajo humano; confronta el esfuerzo puesto al servicio de una grandeza que se apoya en la injusticia.

La labor que permanece en el Señor

1 Corintios 15:57–58 agradece la victoria recibida mediante Jesucristo y afirma que el trabajo en el Señor no es en vano. La diferencia no consiste en que podamos comprar permanencia con más esfuerzo. La gracia del Salvador nos reconcilia con el Padre y da una dirección nueva al servicio, sostenida por la esperanza de su resurrección.

Para tu vida

Examina a qué está sirviendo el esfuerzo que más te está agotando. Puedes cumplir tus responsabilidades y, al mismo tiempo, reconocer una ambición que necesita cambiar. Pide al Espíritu Santo sabiduría para ordenar tu trabajo alrededor de Cristo y al Padre libertad para servir con fidelidad, sin sacrificar a las personas por una apariencia de grandeza.

La señal del rollo hundido en el Éufrates

---

59 Esta es la orden que el profeta Jeremías dio a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando este iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el encargado del alojamiento.

Jeremías confía a Seraías un mensaje para llevarlo a Babilonia

El anuncio concluye con una acción situada en el reinado de Sedequías. Un funcionario vinculado al viaje recibe una responsabilidad profética concreta.

Explicación del versículo

«Esta es la orden» introduce el relato del encargo. La forma en prosa permite ver cómo las palabras contra Babilonia serán llevadas hasta el lugar al que se refieren. El mensaje no queda reducido a una reflexión sobre el poder observada desde lejos.

Seraías es identificado por su padre Nerías y su abuelo Maasías. La misma identificación familiar aparece para Baruc en Jeremías 32:12, lo que vincula a Seraías con ese entorno cercano al profeta. La genealogía sitúa a una persona real dentro de la transmisión del mensaje.

La traducción presenta el viaje a Babilonia con Sedequías, rey de Judá. Algunas lecturas entienden la relación con el monarca como ir en su representación. El hebreo permite que la referencia al viaje reciba esas explicaciones; el versículo no desarrolla aquí el motivo diplomático ni todas las circunstancias de la visita.

El cuarto año del reinado sitúa el encargo antes del asedio que, según Jeremías 52:4–5, comenzó en el año noveno. La ubicación del relato al final de los oráculos no significa que la acción se realizara después de todos los acontecimientos narrados en el libro. Su orden literario y su fecha deben distinguirse.

El cargo de Seraías se expresa como שַׂר מְנוּחָה, *sar menujah*, encargado del descanso o alojamiento. La traducción lo entiende como una responsabilidad práctica del viaje. El título no lo presenta simplemente como alguien de carácter tranquilo ni le atribuye por sí mismo la autoridad de un profeta.

La fidelidad en el encargo recibido de Cristo

2 Corintios 5:18–21 anuncia la reconciliación por medio de Cristo y la responsabilidad de comunicar su palabra. La misión cristiana recibe su contenido del Salvador que se entregó por nosotros. Por su gracia tenemos acceso al Padre y podemos servir fielmente sin necesitar una posición que nos haga importantes ante el mundo.

Para tu vida

Presta atención a las oportunidades de fidelidad que aparecen dentro de tus responsabilidades ordinarias. Puedes cumplir una tarea práctica y servir a Dios en ella con honestidad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para comunicar la verdad de Cristo con cuidado y al Padre humildad para realizar bien el encargo que te corresponde.

---

60 Jeremías escribió en un solo rollo toda la calamidad que vendría sobre Babilonia, todas estas palabras escritas contra Babilonia.

El juicio contra Babilonia queda reunido en un rollo escrito

Jeremías no deja el mensaje solo en la memoria de un viajero. La escritura conserva las palabras que Seraías deberá leer y acompañar con una señal.

Explicación del versículo

«Jeremías escribió» atribuye al profeta la responsabilidad del mensaje puesto por escrito. El versículo no identifica aquí a un escriba ni describe el procedimiento material de cada línea. Lo decisivo es que la sentencia contra Babilonia queda confiada a un documento concreto.

«Toda la calamidad» corresponde al lenguaje hebreo de רָעָה, *raah*, que puede referirse al mal moral o al desastre sufrido. En esta frase designa la calamidad que vendrá sobre la ciudad. No afirma que Jehová esté anunciando una conducta moralmente perversa de su parte.

«En un solo rollo» expresa la reunión del anuncio en una unidad escrita. El material puede ser transportado y leído por Seraías. La palabra profética no depende de que él recuerde de manera improvisada qué decir ante la grandeza de Babilonia.

«Todas estas palabras escritas contra Babilonia» relaciona el documento con la sentencia que el libro acaba de presentar. La frase no enumera las columnas ni define por sí sola la extensión exacta del rollo antiguo frente a la disposición posterior de capítulos. Su función es afirmar que el encargo lleva un contenido recibido, no una opinión que el mensajero inventará al llegar.

Jeremías 36:1–4 había mostrado otra ocasión en que la palabra de Jehová se puso por escrito para ser escuchada. La escritura sirve a la transmisión y a la respuesta del oyente. No reemplaza al Señor que habla ni vuelve innecesaria la obediencia.

La palabra de Jesucristo merece confianza

Jesús afirma en Mateo 24:35 que sus palabras no pasarán. El Salvador nos llama a escuchar una verdad que no depende del prestigio de los poderes humanos. Su gracia nos reconcilia con el Padre y da fundamento a una vida orientada por su promesa, aun cuando los acontecimientos parezcan contradecir la esperanza.

Para tu vida

Lee la Escritura con atención suficiente para distinguir lo que dice de lo que tú supones o deseas que diga. Puedes anotar para tu uso lo que necesitas recordar y volver a ello con calma. Pide al Espíritu Santo entendimiento y al Padre un corazón dispuesto a confiar en Cristo y responder a su palabra con hechos.

---

61 Jeremías le dijo a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, asegúrate de leer todas estas palabras.

Seraías deberá leer el mensaje donde el poder babilonio parece más firme

La llegada a Babilonia no cambia el contenido del encargo. Jeremías ordena que todas las palabras sean leídas antes de realizar la señal.

Explicación del versículo

«Cuando llegues a Babilonia» fija el lugar de la acción. El mensaje que anuncia el límite del imperio debe ser leído dentro del ámbito de su grandeza. La presencia de edificios, riquezas y autoridades no vuelve innecesario escuchar lo que Jehová ha dicho.

«Asegúrate de leer» expresa atención y responsabilidad. El hebreo une ver y leer mediante וְרָאִיתָ וְקָרָאתָ, *veraita veqarata*. La traducción entiende la primera forma como una indicación de cuidar que la lectura se cumpla. No es suficiente llevar el rollo como un objeto sin atender su contenido.

La orden abarca «todas estas palabras». Seraías no recibe permiso para seleccionar solo las partes que le parezcan cómodas delante del poder extranjero. La fidelidad al encargo exige transmitir el anuncio recibido, con su advertencia y su certeza.

El versículo no identifica una audiencia concreta. No dice que la lectura deba hacerse ante el rey, en una plaza o en un templo babilonio. Su sentido no requiere completar la escena con una reunión pública que el relato no describe.

La lectura precede a la oración y al hundimiento del rollo. Esa secuencia da prioridad a la palabra que explica la acción. El gesto posterior no será una señal cuyo significado deba adivinarse: queda unido a la sentencia que Seraías acaba de leer.

Escuchar y practicar la enseñanza del Salvador

En Mateo 7:24–27, Jesús distingue entre escuchar su palabra y vivir conforme a ella o limitarse a oír sin obedecer. La relación con el Padre se recibe por la gracia del Hijo, y esa fe produce una respuesta concreta. El valor de la Escritura en nuestra vida no depende solo de tenerla cerca, sino de recibir con humildad la verdad de Cristo.

Para tu vida

Reserva atención para escuchar la palabra de Dios sin apresurarte a reducirla a una frase conocida. Si debes compartirla, procura entenderla antes de explicarla. Pide al Espíritu Santo claridad y al Padre

integridad para que tu servicio a Jesús mantenga juntos el contenido que comunicas y la obediencia que practicas.

---

62 Dirás: “SEÑOR, tú has anunciado que destruirás este lugar, para que no haya en él ningún habitante, ni ser humano ni animal, sino que quede desolado para siempre”.

La oración de Seraías reconoce que la sentencia procede de Jehová

Después de leer, Seraías deberá dirigirse al Señor. Sus palabras no inventan el destino de Babilonia: confiesan aquello que Dios ya ha anunciado.

Explicación del versículo

«SEÑOR, tú has anunciado» coloca la acción bajo una palabra previa. Seraías no está pidiendo que sus propios deseos adquieran autoridad divina. Reconoce al Señor como autor de la sentencia que acaba de recibir por medio del profeta.

«Este lugar» sitúa la oración en Babilonia. El mensajero se dirige a Jehová desde el territorio donde el poder extranjero parece más impresionante. El anuncio niega que la autoridad de Dios dependa de la distancia respecto de Jerusalén o del control humano de un santuario.

La destrucción se expresa mediante la ausencia de habitantes, tanto seres humanos como animales. La pareja amplía la desolación hacia la vida que llenaba el territorio. El juicio no se limita a cambiar el nombre de un gobernante sobre el mismo orden intacto.

«Desolado para siempre» conserva el alcance radical de la sentencia. Como en las imágenes anteriores del capítulo, el texto reúne el derrumbe del poder y un horizonte de ruina sin describir aquí cada etapa. No proporciona por sí solo una cronología para identificar el mismo día con todos los aspectos de la desolación.

La oración muestra una respuesta a la palabra, no un medio para controlar a Dios. Daniel 9:2–4 presenta también la lectura del mensaje de Jeremías conduciendo a buscar al Señor con súplica y confesión. La certeza de lo que Dios dice no vuelve innecesaria la relación humilde con él.

Acercarnos al Padre por la gracia de Cristo

Efesios 2:18–22 anuncia que por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. La oración cristiana descansa en esa gracia, no en la fuerza de una fórmula. El Salvador nos recibe y nos enseña a someter nuestros deseos a la verdad de Dios, en lugar de utilizar su nombre para dar autoridad a lo que nosotros hemos decidido.

Para tu vida

Antes de afirmar que Dios ha prometido o decretado algo sobre tu situación, vuelve con cuidado a la Escritura. Puedes presentar al Padre deseos y temores sin confundirlos con su palabra. Pide al Espíritu Santo discernimiento para orar con sinceridad y una confianza en Jesús que no necesite controlar el resultado.

---

63 Cuando termines de leer este rollo, átale una piedra y arrójalo en medio del Éufrates.

El rollo unido a una piedra se hundirá en el Éufrates

La lectura y la oración serán seguidas por una acción visible. El peso de la piedra permitirá representar el hundimiento del poder babilonio.

Explicación del versículo

«Cuando termines de leer» conserva el orden del encargo. El contenido del rollo debe ser atendido antes de que el objeto se utilice como señal. La acción no reemplaza la palabra ni ofrece un mensaje distinto del que acaba de ser leído.

Seraías atará una piedra al rollo. La instrucción tiene una función concreta: hacer que el documento descienda al agua. El texto no especifica el tamaño de la piedra ni invita a buscar un significado oculto para cada uno de sus detalles materiales.

El Éufrates, פְּרָת, *Perat*, sitúa la señal dentro del ámbito de Babilonia. El río ligado a la vida del país se convierte en el lugar donde se representará su caída. El mensaje no exige que toda la ciudad se hunda físicamente en su cauce de la misma manera que el rollo.

El gesto es un signo profético particular. Su significado dependerá de la explicación del versículo siguiente: así se hundirá Babilonia bajo la calamidad anunciada. No se presenta una técnica que cualquier persona pueda repetir para producir la ruina de sus adversarios.

Este uso del rollo también debe distinguirse de Joacim cortando y quemando la palabra en Jeremías 36:21–23. Allí el rey rechazaba lo que escuchaba; aquí el mensajero obedece un encargo que representa la certeza del anuncio. La desaparición material de este ejemplar no significa que la palabra de Jehová haya sido derrotada.

Confiar en la palabra del Salvador

Apocalipsis 18:21 retoma la imagen de una piedra arrojada al agua para representar la caída de Babilonia. En Mateo 24:35, Jesús afirma la permanencia de sus palabras. La esperanza del creyente está en su gracia y en la reconciliación que nos da con el Padre, no en atribuir poder automático a un objeto o a un gesto que nosotros reproduzcamos.

Para tu vida

Recibe los signos bíblicos atendiendo al mensaje que los explica. No necesitas inventar un ritual para asegurar que Dios actuará. Pide al Espíritu Santo entendimiento y al Padre una fe que confíe en Cristo, capaz de obedecer su palabra con sencillez sin buscar controlar lo que solo el Señor puede decidir.

---

64 Y dirás: “Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse, por la calamidad que yo traeré sobre ella; y quedarán agotados”». Hasta aquí las palabras de Jeremías.

El hundimiento del rollo cierra el anuncio sobre la caída de Babilonia

La explicación de la señal afirma que el poder condenado no recuperará su antigua posición. Una fórmula final distingue el cierre de las palabras proféticas del relato histórico que sigue.

Explicación del versículo

«Así se hundirá Babilonia» da el sentido del gesto. El rollo desciende por el peso de la piedra y representa a la ciudad bajo la calamidad anunciada. No es necesario suponer que el agua del Éufrates cubrirá literalmente todos sus edificios para comprender la señal.

«No volverá a levantarse» niega una recuperación que devuelva intacta su grandeza. El anuncio concentra la irreversibilidad de la sentencia dentro de la imagen del hundimiento. No proporciona una sucesión detallada de todos los cambios políticos y materiales que atravesará después el lugar.

La calamidad procede de Jehová: «yo traeré sobre ella». La señal no obtiene su eficacia de la fuerza personal de Seraías ni del valor del objeto que arroja. Expresa una palabra recibida cuyo cumplimiento depende del Señor.

«Quedarán agotados» utiliza וְיָעֵפוּ, *veyaefu*, expresión que retoma el cansancio de los pueblos en el versículo 58. El plural permite volver de la ciudad personificada a quienes viven y trabajan dentro de su ámbito. El antiguo poder termina sin fuerzas para sostener lo que pretendía perpetuar.

«Hasta aquí las palabras de Jeremías» funciona como una marca de cierre de esta colección de anuncios. No afirma que el profeta muriera en ese momento ni que el capítulo siguiente carezca de valor como Escritura. Jeremías 52 añade un relato histórico sobre Jerusalén y el destierro; su función es distinta de la secuencia de oráculos que aquí termina.

El descanso que Cristo ofrece a quienes acuden a él

Frente al agotamiento de una grandeza sostenida por la opresión, Mateo 11:28–30 presenta a Jesús llamando a los cansados y cargados a recibir su descanso y aprender su mansedumbre. Esa invitación no convierte la señal sobre Babilonia en una promesa de prosperidad personal. El Hijo nos reconcilia por gracia con el Padre y forma una vida cuyo fundamento es su fidelidad.

Para tu vida

Examina si estás intentando mantener algo que solo puede continuar a costa de tu conciencia o del daño a otros. Puedes renunciar a esa pretensión y acudir a Cristo con verdad. Pide al Espíritu Santo valor para obedecer y al Padre descanso para servir con humildad, sin cargar con la obligación de sostener una grandeza que él no te ha pedido.

Capítulo 52

Reinado de Sedequías

Textos relacionados: 2 Reyes 24:18–20; 2 Crónicas 36:11–16

---

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de Libna.

El último reinado de Jerusalén queda situado dentro de una historia concreta

El epílogo comienza con la edad, la duración del reinado y la familia de Sedequías. Estos datos preparan el relato de la caída sin sustituir la evaluación moral que seguirá.

Explicación del versículo

Después del cierre de las palabras proféticas en Jeremías 51:64, este capítulo vuelve a la historia de Jerusalén. No continúa cronológicamente después de la caída de Babilonia que los oráculos han anunciado. Recuerda el derrumbe de Judá y sus consecuencias dentro del marco que el libro había señalado desde el comienzo.

Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y gobernó once años en Jerusalén. La información establece el período en el que se desarrollará el desenlace. Jeremías 1:1–3 había situado también el ministerio profético hasta el año once de Sedequías y el destierro de la ciudad.

2 Reyes 24:17–20 explica que el rey de Babilonia colocó en el trono a Matanías y le cambió el nombre a Sedequías. Su autoridad se ejercía dentro de una relación de dependencia política. Esa condición ayuda a entender la posterior rebelión contra Babilonia, aunque no determina por sí sola la valoración espiritual de su conducta.

Hamutal, su madre, es identificada como hija de Jeremías, de Libna. Ese Jeremías pertenece a la genealogía materna del rey; el versículo no lo identifica con el profeta, presentado al inicio del libro como hijo de Hilcías, de Anatot. Compartir un nombre no basta para unir automáticamente a dos personas.

Los datos familiares y regios dan ubicación al protagonista, pero no garantizan su fidelidad. El versículo siguiente lo juzgará por sus acciones delante de Jehová. La pertenencia a una casa real o a una tradición religiosa no vuelve innecesaria la respuesta personal a la palabra de Dios.

El Rey cuya fidelidad sostiene nuestra esperanza

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como el Hijo que recibirá el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. La esperanza del pueblo de Dios alcanza su fundamento en él. Cristo nos reconcilia por gracia con el Padre y nos permite recibir las responsabilidades humanas sin atribuirles una capacidad salvadora que solo le pertenece al Hijo.

Para tu vida

Agradece la historia y las oportunidades que has recibido, sin convertirlas en sustitutos de la obediencia. Tu origen no determina de antemano cada decisión que tomarás. Pide al Espíritu Santo humildad para seguir a Jesús y al Padre fidelidad para ejercer bien la responsabilidad que hoy tienes.

---

2 Hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, tal como había hecho Joacim.

La conducta del rey se evalúa delante de Jehová

El resumen del reinado utiliza un criterio moral. Sedequías no queda definido únicamente por su posición política ni por las dificultades que enfrentó.

Explicación del versículo

«Hizo lo malo» expresa una valoración clara de su gobierno. La narración no presenta al rey como una víctima sin capacidad de responder ni como alguien cuya responsabilidad desaparece porque Babilonia sea más poderosa.

«Ante los ojos del SEÑOR» corresponde a la expresión hebrea בְּעֵינֵי יְהוָה, *beenei YHWH*. El juicio del Señor no depende de la opinión favorable de una corte, del apoyo de los funcionarios o de la habilidad para justificar públicamente las decisiones. La mirada divina es el criterio que ordena el resumen.

La comparación es con Joacim. Ese nombre debe distinguirse de Joaquín, el rey deportado antes de Sedequías. El texto señala una continuidad de conducta con un reinado anterior, no una simple semejanza de sonidos entre nombres reales.

Jeremías 22:13–17 había confrontado a Joacim por la injusticia, el trabajo sin salario y el derramamiento de sangre inocente. La comparación sitúa a Sedequías dentro de una historia de gobierno que no escuchó el llamado al derecho y a la justicia.

Jeremías 37:1–2 añade que ni Sedequías, ni sus servidores, ni el pueblo obedecieron las palabras de Jehová. Consultar al profeta o conocer su mensaje no equivalía a recibirlo con una obediencia sincera. El resumen moral del epílogo tiene detrás una conducta desarrollada a lo largo del libro.

La justicia y el perdón recibidos en Cristo

Romanos 3:21–26 afirma que todos han pecado y anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Jesucristo. La mirada de Dios descubre nuestra necesidad y también revela la gracia del Salvador. El Padre no nos llama a sostener una apariencia de inocencia, sino a recibir por la fe el perdón que el Hijo ha provisto.

Para tu vida

Examina una decisión importante preguntándote si puede presentarse con verdad delante de Dios, además de resultar conveniente ante otras personas. Si necesitas reconocer un mal, no uses la presión del

ambiente como excusa definitiva. Pide al Espíritu Santo arrepentimiento sincero y confianza en Cristo para corregir lo que sea posible desde la gratitud por su gracia.

---

3 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá por la ira del SEÑOR, hasta que los arrojó de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

La rebelión política se sitúa dentro del juicio sobre una relación quebrantada

El relato une la responsabilidad de Sedequías con la sentencia de Jehová sobre Jerusalén y Judá. El destierro hace visible la gravedad de haber persistido sin escuchar.

Explicación del versículo

«Por la ira del SEÑOR» ofrece la interpretación teológica de la calamidad. El capítulo no describe una caída ocurrida porque el Señor fuera incapaz de preservar su ciudad. La relaciona con el mal y la desobediencia que el libro ha denunciado.

«Los arrojó de su presencia» utiliza el lenguaje de una expulsión. El hebreo habla de estar apartados de su rostro. La expresión contempla la pérdida del lugar de vida y de los privilegios ligados al pacto; no enseña que exista un territorio del universo donde Dios deje de estar presente o de poder actuar.

Jeremías 7:12–15 había anunciado esa expulsión al advertir que la posesión del templo no protegería una vida entregada a la injusticia. El epílogo muestra que la advertencia no podía neutralizarse mediante palabras religiosas repetidas sin obediencia.

La rebelión de Sedequías contra el rey de Babilonia sitúa un acto humano dentro de ese horizonte. El relato mantiene juntas las decisiones políticas y la responsabilidad delante de Jehová. No afirma que el rey careciera de voluntad ni que sus temores y cálculos quedaran fuera de toda evaluación.

La expulsión no agota lo que Jeremías ha dicho sobre el futuro. Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto, una obra interior y perdón. La esperanza nace de la fidelidad misericordiosa de Dios, no de reducir la seriedad de la ruptura ni de declarar que el pecado no ha tenido consecuencias.

Acercados al Padre por la sangre de Jesucristo

Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. El Hijo restaura la comunión por gracia. La obediencia cristiana responde a esa reconciliación y no pretende comprar el regreso mediante méritos propios.

Para tu vida

Si tu manera de vivir ha estado resistiendo una palabra clara de Dios, reconoce la necesidad de volver a Cristo sin minimizar el daño. Puedes confesar, buscar ayuda y asumir reparaciones concretas. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a escuchar y al Padre una esperanza sostenida por su perdón.

Caída de Jerusalén

Textos relacionados: 2 Reyes 24:20–25:7; Jeremías 39:1–7

---

4 En el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. Acamparon contra ella y construyeron un muro de asedio a su alrededor.

El asedio sitúa ante Jerusalén aquello que había sido anunciado

Nabucodonosor llega con su ejército y rodea la ciudad. La fecha precisa une la advertencia profética con una acción histórica que cambia la vida del pueblo.

Explicación del versículo

El noveno año, el décimo mes y el día diez sitúan el comienzo del asedio dentro del reinado de Sedequías. La precisión del relato impide tratar la caída únicamente como una idea general sobre el fracaso humano. Afectó un tiempo, un lugar y una comunidad concretos.

Ezequiel 24:1–2 conserva la misma referencia al día en que el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén. Los dos relatos dirigen la atención al acontecimiento como un punto decisivo. La fecha bíblica no debe confundirse automáticamente con el mismo número de día y mes de un calendario moderno.

Nabucodonosor viene con todo su ejército. La frase describe una campaña dirigida contra la capital, más amplia que una incursión breve o un grupo aislado de atacantes. Su presencia hace visible la relación de poder que el rey de Judá había desafiado.

El campamento y el muro de asedio preparan un cerco. El término hebreo דָּיֵק, *dayeq*, se refiere a una obra de sitio, entendida como muro, terraplén o estructura de asedio. La traducción destaca el cierre alrededor de la ciudad. El texto no especifica aquí las dimensiones ni la disposición de cada puesto militar.

Jeremías 21:8–10 había situado delante del pueblo la diferencia entre permanecer en la ciudad y atender la salida indicada por Jehová. El cerco muestra el peligro de sostener una confianza en las defensas mientras se rechaza la palabra que llama a escuchar.

La advertencia del Salvador conserva su compasión

En Lucas 19:41–44, Jesús llora ante Jerusalén y anuncia otro cerco. Su palabra une verdad y dolor por quienes no reconocen lo que conduce a la paz. El Hijo nos ofrece reconciliación con el Padre por gracia y nos llama a responder antes de convertir la costumbre de resistirlo en una falsa seguridad.

Para tu vida

Presta atención a una advertencia que has entendido pero sigues posponiendo. Puedes buscar apoyo para dar un paso responsable hoy. Pide al Espíritu Santo humildad para escuchar a Cristo y al Padre valentía para obedecer, aun cuando reconocer un límite sea más difícil que continuar defendiendo tu decisión anterior.

---

[5] La ciudad permaneció sitiada hasta el año once del rey Sedequías.

La duración del sitio no deshace la gravedad de la advertencia

Jerusalén permanece bajo la presión de Babilonia hasta el año once de Sedequías. El transcurso del tiempo prepara el desenlace que el relato describirá enseguida.

Explicación del versículo

La frase resume el período de asedio desde el comienzo señalado en el año noveno hasta el año once. Al combinarla con el décimo mes inicial y el cuarto mes del desenlace, el relato contempla aproximadamente un año y medio de crisis.

«La ciudad permaneció sitiada» expresa una condición que afectaba la vida común. La presión no se limitaba a los soldados que vigilaban una muralla. La disponibilidad de alimento, los movimientos de las personas y las decisiones del gobierno se desarrollaban dentro del peligro del cerco.

El resumen no exige que cada día del período haya tenido la misma intensidad militar. Jeremías 37:5–11 relata una retirada de los caldeos ante la noticia del ejército egipcio, seguida de la advertencia de que volverían. Un alivio momentáneo no significaba que el juicio hubiera sido cancelado.

El año once es también el último del reinado que el versículo 1 ha delimitado. La narración conduce hacia el fin de la autoridad de Sedequías sobre Jerusalén. El tiempo adicional no le concede una capacidad de preservar la ciudad mientras rechaza la palabra de Jehová.

El libro había mostrado al rey recibiendo una advertencia concreta sobre entregarse y conservar la vida en Jeremías 38:17–23. La duración del sitio debe recibirse junto a esa oportunidad de escuchar. El relato no presenta el desenlace como si nunca hubiera existido una palabra dirigida a su respuesta.

Escuchar hoy al Señor Jesucristo

Hebreos 3:12–15 llama a no endurecer el corazón y a animarnos cada día mientras todavía se dice hoy. La perseverancia nace de la confianza en Cristo. Su gracia nos reconcilia con el Padre y nos permite responder a su voz sin esperar que una demora o una mejoría circunstancial hagan innecesaria la obediencia.

Para tu vida

Si una dificultad disminuye por un tiempo, agradece el alivio y revisa lo que todavía necesita atención. No dejes que la calma te aparte de una corrección que ya reconociste. Pide al Espíritu Santo constancia para seguir a Jesús y al Padre paciencia para sostener decisiones fieles durante un proceso largo.

---

6 El día nueve del mes cuarto, el hambre se había agravado en la ciudad y no había pan para el pueblo de la tierra.

El hambre descubre el costo humano de la resistencia

La ciudad sitiada ya no dispone de pan para su población. La fecha del relato queda unida a una necesidad básica que ninguna apariencia de seguridad puede suplir.

Explicación del versículo

El día nueve del cuarto mes sitúa el agravamiento del hambre junto al desenlace del sitio. La narración no conserva solamente movimientos de ejércitos y decisiones del rey. Hace visible lo que estaba sucediendo con quienes necesitaban alimento para seguir viviendo.

«El hambre se había agravado» describe una presión creciente. La crisis no aparece como una incomodidad pasajera de la que las defensas puedan aislar a los habitantes. El cerco ha alcanzado la continuidad material de la vida común.

«No había pan» expresa la carencia del sustento ordinario. El pan representa aquí alimento real, no una enseñanza religiosa que la gente hubiera dejado de escuchar. Su ausencia debe recibirse con toda la gravedad de la necesidad corporal.

El «pueblo de la tierra», עַם הָאָרֶץ, *am haarets*, designa en este contexto a la población del país presente en la ciudad. La frase no permite asignar automáticamente a todos el mismo grado de responsabilidad que al rey. Las consecuencias de la guerra se extienden mucho más allá de quienes toman las decisiones.

Jeremías 38:9 había mencionado ya la falta de pan al denunciar el peligro de muerte del profeta en la cisterna. Lamentaciones 4:4–5 presenta el hambre de los pequeños y el derrumbe de antiguas comodidades. El relato pide reconocer personas concretas detrás de la expresión ciudad sitiada.

El Salvador nos enseña a atender el hambre

En Mateo 25:35–40, Jesús da importancia a alimentar, recibir y cuidar a los más pequeños. Su gracia nos reconcilia con el Padre y produce obras de misericordia; esas obras no compran la salvación. La fidelidad al

Hijo debe hacernos más atentos al hambre real, sin reemplazar el pan necesario por palabras que eludan la necesidad.

Para tu vida

Mira con atención a alguien de tu entorno cuya necesidad básica pueda quedar oculta detrás de la vergüenza o del silencio. Puedes ofrecer ayuda respetuosa y compartir recursos sin humillarlo. Pide al Espíritu Santo sensibilidad y al Padre una generosidad que refleje el cuidado de Cristo hacia las personas.

---

7 Se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron. Salieron de noche de la ciudad por la puerta entre las dos murallas, junto al jardín del rey, aunque los caldeos rodeaban la ciudad; tomaron el camino del Arabá.

La brecha de la ciudad convierte la defensa en una huida nocturna

Los hombres de guerra abandonan Jerusalén por una salida cercana al jardín del rey. El cerco continúa alrededor de una ciudad cuyas murallas ya no pueden protegerla.

Explicación del versículo

«Se abrió una brecha» traduce la imagen hebrea de una ciudad quebrada. La ruptura de la defensa permite la entrada del enemigo y señala un cambio decisivo. Lo que hasta entonces contenía la presión exterior deja de cumplir su función.

Todos los hombres de guerra huyen. La fuerza que debía conservar la ciudad busca una salida para sí misma. El relato no detalla el destino individual de cada combatiente, pero presenta el abandono de la posición defensiva como parte del derrumbe.

La salida ocurre de noche por la puerta entre las dos murallas, junto al jardín del rey. Estos detalles sitúan una ruta concreta y el uso de la oscuridad para escapar. No ofrecen, sin embargo, un plano completo que permita reconstruir con certeza cada tramo del recorrido.

Los caldeos seguían rodeando la ciudad. La huida no equivale a una victoria que hubiera roto el sitio para todos los habitantes. Quienes salen continúan dentro del alcance del ejército enemigo, como mostrará la persecución del rey en el versículo siguiente.

El camino del Arabá orienta la marcha hacia el valle del Jordán. Jeremías 39:4–5 relata la misma salida y la captura posterior en las llanuras de Jericó. La ruta que parecía una posibilidad de escape no consigue preservar el dominio de Sedequías.

El Pastor que no abandona a los suyos

Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas. Su cuidado no depende de conservarse a salvo a costa de ellas. La gracia del Hijo nos reconcilia con el Padre y forma una manera de ejercer responsabilidad que atiende a las personas cuando las seguridades del grupo comienzan a fallar.

Para tu vida

Si tienes personas confiadas a tu cuidado, piensa con anticipación cómo las acompañarías durante una crisis. Buscar protección puede ser necesario, y también lo es comunicar con verdad y atender a quienes dependen de ti. Pide al Espíritu Santo prudencia para seguir a Jesús y al Padre un corazón que no trate la propia seguridad como la única vida importante.

Sedequías es capturado y pierde su reino

[8] El ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Todo su ejército se había dispersado, abandonándolo.

El rey queda solo cuando el ejército que lo acompañaba se dispersa

La persecución termina en las llanuras de Jericó. La posición real y la compañía militar no bastan para impedir la captura de Sedequías.

Explicación del versículo

El ejército de los caldeos continúa detrás del rey. La salida nocturna no había puesto fin al conflicto ni había colocado a Sedequías fuera de su alcance. La iniciativa permanece en manos de quienes han quebrado la defensa de Jerusalén.

La captura ocurre en las llanuras de Jericó. El lugar completa el movimiento iniciado por el camino del Arabá. El relato hace visible una huida frustrada en un territorio concreto, sin atribuir al nombre de Jericó un significado secreto que determine el destino del rey.

«Todo su ejército se había dispersado» utiliza el hebreo נָפֹצוּ, *nafotsu*, fueron dispersados o se esparcieron. El monarca ha perdido la fuerza colectiva en la que podía apoyarse. La compañía que tenía al salir ya no constituye una defensa organizada a su alrededor.

«Abandonándolo» describe el resultado desde su situación. El texto no explica el pensamiento de cada soldado ni permite asignar a todos una motivación individual precisa. La afirmación central es que el rey queda sin el apoyo capaz de impedir su captura.

Jeremías 38:17–23 había confrontado el temor de Sedequías y advertido que sus apoyos no asegurarían su futuro si se negaba a escuchar. El desenlace muestra el límite de confiar en el acompañamiento humano mientras se resiste una palabra clara de Jehová.

El Señor puede sostenernos cuando falta el apoyo humano

2 Timoteo 4:16–18 presenta a Pablo abandonado por personas y fortalecido por el Señor. Su situación es distinta de la de Sedequías y evita suponer que todo abandono demuestra la misma culpa. La esperanza cristiana está en Jesucristo, cuya gracia nos reconcilia con el Padre y puede sostener nuestra fidelidad aun cuando otros no permanezcan a nuestro lado.

Para tu vida

Agradece el apoyo de quienes te acompañan sin convertirlo en la garantía última de tus decisiones. Si te encuentras solo, busca ayuda y examina tu camino con sinceridad, sin condenarte por suposiciones. Pide al Espíritu Santo discernimiento y al Padre una confianza en Cristo que pueda recibir compañía y también afrontar su ausencia.

---

[9] Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Ribla, en la tierra de Hamat, donde dictó sentencia contra él.

Sedequías comparece cautivo ante el rey de Babilonia

La captura conduce a una sentencia en Ribla. El monarca que había rechazado la advertencia de Jeremías queda bajo la autoridad del poder contra el que se rebeló.

Explicación del versículo

«Capturaron al rey» pone fin a la expectativa de una huida exitosa. Sedequías ya no decide el siguiente movimiento de su comitiva. Es llevado por otros hasta el lugar donde se encuentra el rey de Babilonia.

Ribla, en la tierra de Hamat, distingue el lugar del juicio de la ciudad de Jerusalén. Era un punto estratégico desde el que podían dirigirse campañas sobre la región. La referencia permite comprender que Nabucodonosor no necesitaba estar personalmente dentro de la capital conquistada para ejercer autoridad sobre los cautivos.

El rey de Judá comparece ante el rey de Babilonia. La repetición del título hace sentir la desigualdad de la situación: uno ha perdido la capacidad de gobernar y el otro decide sobre su destino. La dignidad del cargo anterior no consigue impedir esa dependencia.

«Dictó sentencia» corresponde al lenguaje hebreo de pronunciar מִשְׁפָּטִים, *mishpatim*, juicios o decisiones judiciales. La expresión describe el ejercicio de autoridad del conquistador. No declara por sí sola moralmente recto cada acto con que este ejecutará su decisión.

Jeremías 32:3–5 había anunciado que Sedequías no escaparía y hablaría cara a cara con el rey de Babilonia. El encuentro confirma la gravedad de una palabra que el rey había tratado como motivo para encerrar al profeta. Su rechazo no pudo convertir la advertencia en algo falso.

El Salvador y el juicio verdaderamente justo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús, que no cometió pecado, sufriendo sin devolver amenazas y confiándose al que juzga justamente. A diferencia de Sedequías, el Hijo es inocente y lleva nuestros pecados. Su gracia nos reconcilia con el Padre y nos enseña a distinguir entre la autoridad que una persona ejerce y la justicia perfecta que pertenece a Dios.

Para tu vida

No esperes a perder capacidad de decidir para escuchar una corrección verdadera. Si debes responder por un error, procura hacerlo con sinceridad y apoyo responsable. Pide al Espíritu Santo humildad y al Padre confianza en Cristo para reconocer tu responsabilidad sin justificar la crueldad que otros puedan ejercer.

---

10 El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedequías ante sus ojos; también degolló a todos los jefes de Judá en Ribla.

La sentencia contra la casa real se ejecuta con una crueldad devastadora

Los hijos de Sedequías y los jefes de Judá mueren en Ribla. El relato obliga a contemplar el costo familiar y público de la caída.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia aparece como responsable de la ejecución. El texto no describe un accidente ocurrido durante el combate ni una muerte anónima lejos de toda decisión humana. La violencia se realiza bajo la autoridad del conquistador que acaba de pronunciar sentencia.

Los hijos de Sedequías mueren «ante sus ojos». La frase hace sentir la intención de someter al padre a una experiencia de dolor extremo. No basta con registrar que una dinastía perdió continuidad: el relato sitúa la muerte de los hijos delante de la mirada de quien debía cuidarlos.

La secuencia será seguida por la ceguera del rey. El texto une ambos hechos sin necesitar que añadamos detalles sobre el último instante que Sedequías pudo ver. La gravedad de lo narrado ya es suficiente para reconocer la humillación y la pérdida.

También mueren todos los jefes de Judá mencionados en la escena de Ribla. La caída alcanza el gobierno y las redes de autoridad que habían sostenido el reino. La frase no aporta una lista completa de cada persona ejecutada ni permite suponer que conocemos su responsabilidad individual.

El juicio anunciado por Jehová y la crueldad ejercida por Babilonia no deben confundirse como si toda acción del vencedor recibiera aprobación moral automática. Los capítulos 50–51 han afirmado que Babilonia también responderá por el mal hecho en Sion. La responsabilidad de Sedequías no vuelve insignificante la vida de sus hijos ni el dolor de su familia.

La compasión de Cristo ante la muerte de un hijo

Lucas 7:11–15 muestra a Jesús deteniéndose ante una madre que ha perdido a su hijo y devolviéndole la vida. El Salvador no contempla el duelo con indiferencia. Su muerte y resurrección fundamentan nuestra esperanza delante del Padre; su gracia forma en nosotros una compasión que puede reconocer la gravedad del pecado y, al mismo tiempo, llorar con quienes sufren.

Para tu vida

Si acompañas una pérdida, evita buscar explicaciones rápidas que hagan más pesado el dolor. Puedes ofrecer presencia, ayuda concreta y una escucha respetuosa. Pide al Espíritu Santo ternura y al Padre sabiduría para reflejar el cuidado de Jesús, sin convertir a la persona afligida en un ejemplo que necesites utilizar para enseñar a otros.

---

11 Después dejó ciego a Sedequías y lo ató con grilletes de bronce. El rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo puso en prisión hasta el día de su muerte.

Sedequías llega a Babilonia sin vista y permanece preso hasta morir

La pérdida del reino se completa con la mutilación, las cadenas y el cautiverio. El relato conserva el alcance físico de lo sufrido y el final de su libertad.

Explicación del versículo

Después de las ejecuciones, el rey de Babilonia deja ciego a Sedequías. La narración describe una violencia concreta contra su cuerpo. No se trata solamente de una figura sobre ignorancia espiritual ni permite reducir una mutilación real a una lección abstracta.

Los grilletes son de bronce. El hebreo נְחֻשְׁתַּיִם, *nejushtayim*, se refiere aquí a las ataduras que restringen al cautivo. Su condición contrasta con la capacidad de ordenar y decidir que tenía como rey.

Es llevado a Babilonia y puesto en prisión. La expresión בֵּית הַפְּקֻדֹּת, *beit happequdot*, designa un lugar de custodia. El texto no describe todas sus condiciones diarias ni permite reconstruir el trato que recibió en cada etapa del encierro.

Jeremías 32:3–5 había anunciado el encuentro con el rey de Babilonia y el traslado. Ezequiel 12:12–13 había dicho que el príncipe sería llevado a Babilonia, pero no la vería. La secuencia de captura, ceguera y deportación permite recibir conjuntamente esas afirmaciones.

La prisión dura hasta el día de su muerte. El relato cierra el reinado y la libertad de Sedequías, pero no narra todos sus pensamientos ni su respuesta última delante de Dios. Su destino físico no debe utilizarse para declarar que conocemos por completo aquello que la Escritura no ha contado sobre su interior.

La mirada del Salvador hacia quienes sufren

En Juan 9:1–3, Jesús rechaza atribuir de manera automática una ceguera al pecado individual del hombre o de sus padres. El caso de Sedequías no ofrece una regla para juzgar a toda persona con discapacidad. Cristo nos reconcilia con el Padre por gracia y nos enseña a reconocer la dignidad de cada vida. Hebreos 13:1–3 llama además a recordar a los presos y maltratados.

Para tu vida

Evita explicar el sufrimiento ajeno mediante una culpa que tú supones. Puedes atender la historia real de la persona, procurar justicia y ofrecer cuidado. Pide al Espíritu Santo discernimiento y al Padre una misericordia formada por Jesús, que no aumente la humillación de quienes ya han sido heridos.

Cautividad de Judá

Textos relacionados: 2 Reyes 25:8–21; 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 39:8–10

---

12 El día diez del mes quinto, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba al servicio del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén.

Nabuzaradán llega a Jerusalén como servidor del rey de Babilonia

La caída de la ciudad continúa con la intervención del capitán de la guardia. La fecha y el cargo sitúan los actos de destrucción y deportación que siguen.

Explicación del versículo

El relato señala el día diez del quinto mes y el año diecinueve de Nabucodonosor. El cambio respecto del cuarto mes de la brecha distingue la captura de la ciudad de las acciones posteriores descritas en esta sección. No todo queda reunido en una única jornada sin secuencia.

El paralelo de 2 Reyes 25:8 presenta el día siete del quinto mes. Existe una diferencia entre las fechas transmitidas. Se ha propuesto relacionarlas con etapas distintas de la llegada y la destrucción, pero ninguno de los dos relatos explica expresamente esa distribución. La dificultad no permite convertir una explicación posible en un dato confirmado.

Nabuzaradán recibe el título רַב טַבָּחִים, *rav tabbajim*, jefe de la guardia o de los ejecutores. El término pertenece al servicio de la corte. La traducción expresa su función de autoridad militar mediante capitán de la guardia; no lo presenta simplemente como encargado de preparar alimentos.

«Estaba al servicio del rey» traduce la expresión de estar delante de él. Esa relación explica que actúe como funcionario del poder vencedor. Su autoridad procede de la corte babilonia y no de una aceptación de su cargo por parte del pueblo de Jerusalén.

La identificación del responsable prepara el incendio, el derribo de murallas y el traslado de habitantes y objetos. El relato no atribuye la devastación a una fuerza impersonal que borre la responsabilidad humana. Al mismo tiempo, su interpretación del juicio conserva el contexto de advertencias que el libro había dirigido al rey y al pueblo.

La autoridad humana delante del Señor Jesucristo

1 Pedro 1:17–21 presenta al Padre juzgando sin favoritismo y anuncia el rescate mediante Cristo. Ningún cargo sitúa a una persona fuera de esa responsabilidad. La gracia del Hijo nos reconcilia con Dios y forma una vida que ejerce autoridad con reverencia, sin tratar una orden humana como aprobación automática de cualquier acto.

Para tu vida

Cuando recibas instrucciones dentro de una responsabilidad, examina también la verdad y la justicia de lo que harás. Puedes respetar una función sin renunciar a tu conciencia delante de Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento y al Padre valentía para actuar con integridad, especialmente cuando otros dependan de tus decisiones.

13 Quemó la casa del SEÑOR, el palacio del rey y todas las casas de Jerusalén; quemó todos los edificios grandes.

El fuego alcanza el templo, el palacio y las casas de Jerusalén

La destrucción recorre los espacios de culto, gobierno y vida doméstica. Ninguna de esas señales de permanencia consigue preservar por sí sola a la ciudad.

Explicación del versículo

La casa de Jehová ocupa el primer lugar en la lista. El incendio del santuario hace visible la gravedad del juicio que Jeremías había anunciado. La presencia del templo no había convertido la desobediencia en algo sin consecuencias.

El palacio del rey aparece después. El lugar desde el que se tomaban decisiones y se representaba la continuidad de la dinastía también queda expuesto. El relato une las dos grandes referencias públicas de Jerusalén sin afirmar que poseyeran la misma función.

Las casas de la ciudad amplían el daño hacia la vida ordinaria. La repetición del verbo quemar hace sentir el alcance de la devastación. No se trata solo de retirar símbolos políticos o religiosos: los hogares y los recursos de la comunidad quedan afectados.

La mención final de los edificios grandes concentra la mirada en construcciones que podían expresar riqueza o importancia. La amplitud del lenguaje representa la ruina de la ciudad; no ofrece un registro de cada vivienda ni permite reconstruir qué quedó en pie en todos los sectores.

Jeremías 7:12–15 había advertido que la casa que llevaba el nombre de Jehová no protegería una confianza separada de la obediencia. El incendio confirma la seriedad de esa palabra. No significa que Babilonia haya demostrado ser más divina que el Señor, pues el libro también anuncia el juicio contra su propia violencia.

El templo y la vida nueva en Jesucristo

Juan 2:18–22 relaciona el santuario con el cuerpo de Jesús y su resurrección. Efesios 2:18–22 anuncia el acceso al Padre por medio del Hijo y una comunidad edificada como morada de Dios en el Espíritu. La gracia del Salvador sostiene una comunión más profunda que la seguridad atribuida a una construcción.

Para tu vida

Agradece los lugares que ayudan a la vida y a la adoración, sin confundir su permanencia con la fidelidad de Dios. Si has perdido un hogar o un espacio querido, puedes llevar al Padre ese duelo y buscar apoyo concreto. Pide al Espíritu Santo una esperanza centrada en Cristo y vínculos de cuidado que acompañen la reconstrucción.

14 Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó todas las murallas que rodeaban Jerusalén.

Las murallas derribadas dejan a Jerusalén sin su antigua protección

La destrucción continúa más allá del incendio de los edificios. El ejército desmonta la defensa que había permitido a la ciudad resistir durante el sitio.

Explicación del versículo

«Todo el ejército de los caldeos» aparece como agente del derribo. La acción no se atribuye únicamente al deterioro de una estructura durante el combate. El relato presenta una intervención de las fuerzas vencedoras sobre las defensas de la ciudad.

El ejército acompaña al capitán de la guardia. La referencia conserva la relación entre la tropa y el funcionario responsable de los actos descritos desde el versículo 12. La devastación se realiza dentro de una organización humana que decide qué hacer con Jerusalén después de conquistarla.

El verbo hebreo נָתְצוּ, *natetsu*, significa derribaron o demolieron. La imagen alcanza una construcción cuya función era proteger y controlar el acceso. Su caída cambia las condiciones de vida y la capacidad de defensa del lugar.

«Todas las murallas que rodeaban Jerusalén» comunica el alcance de esa pérdida. El texto no ofrece un plano arqueológico de cada tramo ni medidas de los restos. Su interés es que la ciudad ya no conserva el recinto defensivo sobre el que había apoyado su resistencia.

Nehemías 1:3 recordará más adelante la calamidad de una comunidad con la muralla derribada y las puertas quemadas. La pérdida no afecta solo la apariencia urbana. Hace visible la vulnerabilidad de las personas y la necesidad de reconstruir su vida común.

La protección del Señor y la responsabilidad humana

Salmos 127:1–2 sitúa la construcción y la vigilancia bajo la dependencia de Jehová. Jesús promete el cuidado de su mano y de la del Padre en Juan 10:27–30. Esa seguridad salvadora se recibe por gracia y no exige negar la utilidad de las medidas prudentes de protección. Nos permite usarlas sin atribuirles un poder absoluto.

Para tu vida

Si has perdido una seguridad importante, reconoce la necesidad de apoyo para recuperarte y proteger a quienes dependen de ti. Puedes reconstruir con prudencia sin exigir que todo vuelva de inmediato a su forma anterior. Pide al Espíritu Santo sabiduría y al Padre una confianza en Cristo que acompañe tus pasos concretos.

---

15 Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al destierro a algunos de los pobres del pueblo, al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

El destierro reúne a grupos distintos bajo la decisión del conquistador

La población que había quedado en la ciudad es trasladada junto con pobres, desertores y trabajadores. La conquista reorganiza la vida de personas con historias diferentes.

Explicación del versículo

Nabuzaradán lleva al destierro a parte de la población. El verbo expresa un traslado impuesto, no una migración elegida libremente. Quienes salen pierden la capacidad de decidir de manera ordinaria dónde vivir y cómo sostener sus vínculos.

Algunos pobres del pueblo aparecen en la lista. El versículo siguiente señalará que otros pobres permanecieron en la tierra para trabajarla. Ambas afirmaciones pueden recibirse juntas: la pobreza no produjo un único destino para todas las personas de esa condición.

El resto que quedaba en la ciudad incluye a quienes habían sobrevivido al hambre y al sitio. La narración no permite reconstruir aquí el tamaño ni la composición de cada familia. Hace visible que la caída no termina cuando cesa la resistencia militar: el desarraigo continúa la pérdida.

Los desertores se habían pasado al rey de Babilonia. Su decisión anterior no los mantiene fuera del traslado. El relato no dice que todos fueran condenados a muerte; el destino anunciado aquí es la deportación. Sobrevivir al sitio y conservar la residencia anterior no son la misma cosa.

El último grupo corresponde al hebreo הָאָמוֹן, *haamon*, entendido aquí como los artesanos. También se ha interpretado como la multitud o población restante, sentido cercano al paralelo de 2 Reyes 25:11. La

traducción destaca a los trabajadores especializados sin convertir el término discutido en una lista de oficios que el texto no ofrece.

La gracia de Cristo forma una comunidad hospitalaria

Hebreos 13:1–3 llama a mantener el amor, practicar la hospitalidad y recordar a los presos y maltratados. El Salvador nos reconcilia por gracia con el Padre y nos recibe en su familia. Esa pertenencia debe hacernos atentos a quienes han perdido hogar, libertad o estabilidad, sin reducirlos a una categoría dentro de un conflicto.

Para tu vida

Si conoces a alguien desarraigado, escucha su historia antes de suponer por qué tuvo que salir o qué necesita ahora. Puedes ofrecer orientación, compañía y ayuda respetuosa. Pide al Espíritu Santo una mirada formada por Jesús y al Padre generosidad para reconocer a la persona detrás de la condición de desplazado o extranjero.

---

16 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a algunos de los pobres de la tierra como viñadores y labradores.

Algunos pobres permanecen para trabajar las viñas y la tierra

La deportación no vacía por completo el país. El relato distingue a quienes son trasladados de quienes quedan ligados al trabajo agrícola.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una distinción respecto del versículo anterior. Nabuzaradán había llevado al destierro a varios grupos, incluidos algunos pobres. Ahora deja a otros pobres de la tierra. La narración permite reconocer destinos distintos dentro de una misma condición social.

La expresión no significa que la tierra dejara de tener habitantes. Su presencia ayuda a recibir con cuidado el lenguaje más general de devastación empleado en otros lugares. Judá pierde el reino, muchas personas y gran parte de su organización, mientras algunos continúan viviendo y trabajando allí.

Los que permanecen serán viñadores y labradores. Las dos tareas representan el cuidado de cultivos que requieren continuidad y esfuerzo. El cambio de autoridad política no elimina la necesidad de alimento ni la labor de quienes saben atender la tierra.

Jeremías 39:10 añade que algunos de los más pobres, que no tenían nada, recibieron viñas y campos. Esa referencia amplía el cuadro sin convertir la conquista en una experiencia benéfica para toda la población. El relato reconoce una oportunidad concreta dentro de una calamidad mucho mayor.

Quedar en la tierra no demuestra por sí solo una superioridad moral, así como ser deportado no establece automáticamente una culpa mayor que la de todos los demás. El texto describe una decisión del conquistador y la continuidad del trabajo. La dignidad de las personas no depende de cómo las clasifique una administración imperial.

La fe en Cristo rechaza el desprecio al pobre

Santiago 2:1–5 confronta el favoritismo hacia el rico dentro de la comunidad que confiesa a Jesucristo. La gracia del Salvador nos recibe delante del Padre y nos enseña a no medir el valor humano por los recursos o el prestigio. El trabajo sencillo de quienes sostienen la vida merece respeto y cuidado.

Para tu vida

Reconoce a quienes realizan tareas agrícolas, domésticas o materiales de las que depende tu bienestar. Puedes expresar gratitud y procurar un trato justo desde tu responsabilidad. Pide al Espíritu Santo que tu

fe en Jesús transforme la manera en que miras a las personas con menos recursos y al Padre oportunidades para servirles sin condescendencia.

El saqueo de los objetos del templo

---

17 Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce de la casa del SEÑOR, las bases y el mar de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron todo su bronce a Babilonia.

El bronce del santuario es quebrado y llevado a Babilonia

Las grandes piezas del templo dejan de servir a su función anterior. El traslado del metal hace visible el alcance material y religioso del despojo.

Explicación del versículo

Las columnas de bronce pertenecían a la casa de Jehová. 1 Reyes 7:15–22 describe su fabricación y su colocación en el pórtico, con los nombres Jaquín y Boaz. Su presencia formaba parte del esplendor y la memoria del santuario.

Las bases y el mar de bronce amplían la lista hacia el mobiliario de culto. «Mar», יָם, *yam*, designa aquí un gran recipiente de agua, no una extensión marítima. 2 Crónicas 4:2–6 explica su forma y su uso para el lavado de los sacerdotes.

Los caldeos hacen pedazos esas piezas. El verbo de quebrar muestra que el interés del conquistador se dirige al metal que puede llevarse. El relato no presenta una conservación respetuosa de los objetos para que continúen su función en el mismo lugar.

Todo su bronce es trasladado a Babilonia. El destino del material une el saqueo del templo con la concentración de recursos en el imperio. La grandeza visible del santuario no había podido proteger a la ciudad cuando sus dirigentes y su pueblo se negaban a escuchar a Jehová.

Jeremías 27:16–22 había advertido contra la promesa falsa de un regreso inmediato de los utensilios y anunciado que lo que quedaba también sería llevado. La pérdida confirma la seriedad de esa palabra, sin declarar que el Señor haya dejado de ser Dios ni que su fidelidad dependa de conservar intactos los objetos.

El acceso a Dios abierto por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 anuncia la confianza para acercarnos a Dios por la sangre de Jesús y el camino nuevo y vivo que él abrió. La salvación no procede del valor del metal ni de una seguridad automática atribuida al mobiliario sagrado. La gracia del Hijo nos reconcilia con el Padre y nos llama a acercarnos con fe sincera.

Para tu vida

Aprecia los recursos que sirven a la adoración y cuídalos con responsabilidad, manteniendo tu confianza en Cristo. Si algo valioso se pierde, puedes lamentarlo sin suponer que Dios haya quedado sin poder para recibirte. Pide al Espíritu Santo una fe que honre al Señor por encima de sus dones materiales.

---

18 También tomaron los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, los cucharones y todos los utensilios de bronce con los que se realizaba el servicio.

Los utensilios del servicio también son saqueados

Después de las grandes piezas de bronce, el relato enumera objetos empleados en las tareas cotidianas del santuario. La destrucción alcanza tanto lo monumental como aquello que sostenía su funcionamiento diario.

Explicación del versículo

«También tomaron» prolonga la acción de los caldeos del versículo anterior. Los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones y los cucharones no constituyen un episodio distinto: forman parte del mismo despojo de la casa de Jehová. El inventario permite comprender que el templo perdió los instrumentos necesarios para continuar su servicio ordinario.

La diversidad de los utensilios corresponde a las distintas tareas del culto: atender recipientes y fuegos, recoger residuos y manejar las lámparas y las ofrendas. El pasaje no describe aquí el uso individual de cada pieza, por lo que conviene evitar reconstrucciones demasiado precisas a partir de una lista breve. Su énfasis recae en que todos eran instrumentos del servicio, y todos quedaron expuestos a la conquista.

Las «despabiladeras» eran herramientas para atender las mechas. El hebreo מְזַמְּרוֹת, *mezammerot*, se relaciona con instrumentos para cortar; en este contexto designa las piezas usadas con las lámparas. Reconocer el contexto evita imaginar herramientas agrícolas dentro del inventario del santuario. El mismo objeto material recibe su sentido de la labor para la cual se emplea.

La mención final reúne «todos los utensilios de bronce con los que se realizaba el servicio». La importancia de estas piezas no depende solo de su precio. Habían servido a la adoración comunitaria y ahora eran apropiadas por el vencedor como metal transportable. La pérdida afectaba una práctica concreta, sus espacios y sus medios; no era únicamente la desaparición de una fachada prestigiosa.

1 Reyes 7:45–47 recuerda la fabricación de utensilios de bronce para aquella casa. Leídos juntos, ambos relatos muestran la distancia entre la preparación del santuario y su desmantelamiento. El servicio religioso, aun cuando dispone de recursos valiosos, no puede convertirse en una garantía automática que dispense al pueblo de escuchar al Señor.

Un servicio que necesita la obra de Cristo

Hebreos 9:6–14 distingue las funciones del culto antiguo de la purificación de la conciencia que Jesucristo obtiene mediante su propia sangre. Las tareas del santuario tenían una función real en su contexto; la reconciliación plena con el Padre descansa en la entrega del Hijo. Servimos a Dios como fruto de esa gracia, sin hacer de nuestros instrumentos o actividades el precio de la salvación.

Para tu vida

Valora las labores discretas que permiten a otros congregarse, aprender y adorar. Cuida los recursos confiados a tus manos, pero busca tu seguridad en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que tu servicio cotidiano exprese una conciencia rendida a Dios y un amor que también atienda lo pequeño.

---

[19] El capitán de la guardia se llevó los cuencos, los braseros, los tazones, los calderos, los candelabros, los cucharones y las copas para las ofrendas líquidas: todo lo que era de oro y todo lo que era de plata.

El oro y la plata del templo pasan a manos del conquistador

El inventario continúa con los objetos de metales preciosos. Lo consagrado al servicio del Señor queda sometido al saqueo dirigido por el capitán de la guardia.

Explicación del versículo

La acción se atribuye al capitán de la guardia, Nabuzaradán, identificado anteriormente. No se presenta una pérdida accidental entre las ruinas, sino una apropiación realizada bajo autoridad militar. El aparato del imperio decide el destino de los bienes de la ciudad conquistada, incluidos los que habían pertenecido al culto de Jehová.

La lista menciona cuencos, braseros, tazones, calderos, candelabros, cucharones y copas para las ofrendas líquidas. Varios nombres corresponden a recipientes de funciones próximas, cuya forma exacta no se

explica aquí. La acumulación permite ver la amplitud del despojo sin exigir que cada término se convierta en un símbolo espiritual independiente.

Los candelabros y los utensilios asociados a las ofrendas recuerdan que los objetos tenían una finalidad distinta antes del saqueo. 2 Crónicas 4:19–22 describe piezas de oro preparadas para la casa de Dios. La presente escena invierte aquel movimiento de dedicación: los bienes ya no se disponen para el servicio del santuario, sino que salen de él como riqueza capturada.

La expresión «todo lo que era de oro y todo lo que era de plata» agrupa las piezas por su material. El hebreo repite los nombres de ambos metales para distinguir lo que correspondía a cada uno. No es necesario entender que cada objeto de la lista se fabricara tanto en oro como en plata, ni calcular una cantidad que el relato no proporciona.

El brillo y el valor del mobiliario no habían convertido al templo en un lugar intocable. El juicio anunciado por Jeremías alcanza una confianza religiosa que podía conservar sus objetos y descuidar la obediencia. A la vez, el hecho de que Babilonia tome esos metales no demuestra que sus dioses sean superiores: el desarrollo del libro también anuncia el juicio del propio conquistador.

El valor de nuestra redención

1 Pedro 1:17–21 enseña que nuestra liberación no fue comprada con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, a quien Dios resucitó. El contraste no desprecia los bienes materiales; sitúa nuestra esperanza donde corresponde. Solo el Hijo puede reconciliarnos con el Padre, y esa gracia nos llama a una vida reverente.

Para tu vida

Examina qué lugar ocupan el patrimonio, la belleza y el prestigio de tus espacios religiosos. Puedes cuidarlos y agradecerlos sin hacerlos la medida de la presencia de Dios. Pide al Espíritu Santo que tu fe descanse en Jesucristo y que los bienes disponibles sirvan al amor, la verdad y la atención de las personas.

---

[20] Las dos columnas, el único mar y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las bases, que el rey Salomón había hecho para la casa del SEÑOR, contenían una cantidad de bronce imposible de pesar.

La abundancia de bronce recuerda la grandeza perdida

El relato vuelve a las piezas mayores para subrayar la magnitud del saqueo. Lo que Salomón había preparado para la casa de Jehová termina incorporado al botín de Babilonia.

Explicación del versículo

Las dos columnas, el mar y los doce bueyes de bronce evocan el mobiliario de la época de Salomón. La referencia al rey constructor conecta la caída de Jerusalén con una historia mucho más extensa que el último asedio. La pérdida material alcanza una herencia recibida por generaciones y vinculada al lugar central de la adoración de Judá.

Las columnas pertenecían al pórtico del templo y el «mar» era un gran recipiente de agua. Los bueyes eran figuras de bronce que formaban parte de su soporte. No se trata de ganado capturado ni de un mar literal: son piezas de una instalación descrita con mayor detalle en el relato de la construcción.

La frase «que estaban debajo de las bases» conserva una dificultad del texto hebreo. 1 Reyes 7:25–30 sitúa los doce bueyes debajo del mar y describe por separado otras bases con ruedas. La antigua traducción griega de este pasaje sitúa los bueyes bajo el mar. Estas diferencias aconsejan reconocer la dificultad de la formulación recibida, sin inventar una estructura en la que los doce bueyes sostuvieran todas las bases.

El punto principal del versículo no depende de resolver por completo esa descripción arquitectónica. El autor reúne las grandes piezas de bronce hechas para el templo y destaca la inmensa cantidad de material

que contenían. La memoria de su fabricación permite apreciar cuánto se había invertido en aquel servicio y cuánto se perdió con la destrucción.

La cantidad «imposible de pesar» expresa su abundancia extraordinaria. No afirma que el bronce careciera de peso ni ofrece un dato del que puedan deducirse toneladas exactas. 1 Reyes 7:45–47 ya señalaba que no se determinó el peso de tantos utensilios. La misma abundancia que acompañó la construcción aparece ahora dentro del inventario de su despojo.

La esperanza fundada en Jesucristo

Juan 2:18–22 presenta a Jesús hablando del templo de su cuerpo y explica sus palabras a la luz de su resurrección. La pérdida de las piezas de Salomón no agota la fidelidad de Dios. El acceso salvador al Padre tiene su fundamento en el Hijo crucificado y resucitado, cuya vida no puede ser reducida a un patrimonio saqueable.

Para tu vida

Recibe con gratitud la herencia de fe y los recursos que otras generaciones han cuidado. Su valor no te exime de escuchar hoy al Señor. Si una pérdida te obliga a reconocer la fragilidad de lo recibido, lleva tu duelo a Cristo y pide al Espíritu Santo que sostenga tu esperanza en la fidelidad de Dios.

---

21 Cada columna tenía unos 8,30 metros de alto, y un cordón de unos 5,50 metros la rodeaba. Su grosor era de unos 8 centímetros y era hueca.

Las dimensiones de las columnas y los límites de su grandeza

La descripción permite imaginar la escala de las piezas que fueron quebradas. Su altura, circunferencia y grosor pertenecen a un objeto real de bronce, construido con cuidado y finalmente expuesto a la destrucción.

Explicación del versículo

«Cada columna» remite a las dos columnas del templo mencionadas en el versículo anterior. El relato detiene por un momento el inventario para describirlas. La precisión de las medidas contrasta con su destino: aquellas piezas imponentes habían sido reducidas a material que los conquistadores podían llevarse.

El hebreo indica dieciocho codos de altura. La traducción los expresa como unos 8,30 metros. El אַמָּה, *ammah*, o codo, era una unidad de longitud relacionada con el antebrazo. Su equivalencia moderna debe entenderse como aproximada; la forma «unos» evita atribuir a la medida antigua una precisión milimétrica que el pasaje no pretende ofrecer.

El cordón de unos 5,50 metros corresponde a doce codos y «la rodeaba». Esa longitud es la circunferencia de la columna, no su diámetro. Confundir ambas dimensiones produciría una imagen mucho más ancha de la descrita. 1 Reyes 7:15–16 conserva las mismas medidas generales y sitúa sobre las columnas sus capiteles de bronce.

El grosor se expresa en el original como cuatro dedos, vertidos aquí aproximadamente como ocho centímetros. Se trata del espesor de la pared de bronce. La palabra נָבוּב, *navuv*, significa «hueco»: el interior no era una masa de metal macizo. Por eso no debe calcularse su peso como si toda la columna estuviera llena de bronce.

Estos detalles conservan la memoria de una obra extraordinaria sin presentarla como invulnerable. La calidad de su construcción no podía sustituir la fidelidad al Señor. Las medidas ayudan a entender la magnitud de la pérdida, pero no revelan por sí mismas una clave secreta sobre el futuro ni autorizan a convertir cada número en una promesa.

El fundamento que Dios da a su pueblo

1 Corintios 3:10–17 emplea la imagen de una construcción para señalar a Jesucristo como el único fundamento y recordar la santidad de la comunidad donde habita el Espíritu de Dios. Esta enseñanza no convierte las medidas de Jeremías en una alegoría. Nos ayuda a reconocer que la firmeza espiritual procede de Cristo y exige responsabilidad en la manera de edificar la vida compartida.

Para tu vida

No midas la fidelidad de una comunidad únicamente por la magnitud de sus instalaciones. Examina cómo escucha a Jesucristo, cómo trata a las personas y cómo cuida la verdad. Pide al Espíritu Santo sabiduría para contribuir a una obra que honre al Padre y dependa de la gracia del Hijo.

---

22 Encima tenía un capitel de bronce de unos 2,30 metros de alto, con una malla y granadas alrededor del capitel, todo de bronce. La segunda columna era igual, con sus granadas.

Los capiteles conservan el recuerdo de una belleza destruida

El inventario incluye la decoración de las columnas. La malla y las granadas recuerdan que el templo había sido preparado también con atención a la forma y a la belleza.

Explicación del versículo

El «capitel» es la parte superior que remata la columna. El hebreo כֹּתֶרֶת, *koteret*, designa aquí ese elemento arquitectónico. Aunque su nombre puede evocar una corona, no se está describiendo una insignia real ni anunciando que cada pieza represente a una persona futura.

Su altura era de cinco codos, expresados aproximadamente como 2,30 metros. La descripción completa la medida del cuerpo de la columna dada en el versículo anterior. 1 Reyes 7:16–20 también menciona capiteles de cinco codos y su decoración, de modo que esta dimensión tiene un paralelo claro en el relato de la construcción.

Existe, sin embargo, una diferencia con 2 Reyes 25:17, que da una altura de tres codos, aproximadamente 1,40 metros. Se han propuesto explicaciones relacionadas con la medición de una parte del capitel o con diferencias en la transmisión del dato. Los pasajes no identifican expresamente esas partes para resolver la discrepancia; es más prudente reconocerla que afirmar una reconstrucción como si estuviera demostrada.

La «malla» era una labor decorativa de red, acompañada de granadas alrededor del capitel. Las granadas son representaciones del fruto del granado hechas de bronce, no armas. Tanto la estructura como la ornamentación eran metálicas. El relato permite apreciar el trabajo artesanal perdido sin atribuir a cada fruto un significado espiritual que aquí no se explica.

La segunda columna tenía el mismo diseño, con sus granadas. Esta simetría pertenecía al conjunto del pórtico y hacía visible la unidad de la obra. Al recordar sus detalles dentro del relato del saqueo, el autor no trivializa lo perdido: la destrucción afectó objetos elaborados y reconocibles, ligados a la historia de la adoración de Judá.

Adorar al Padre por medio de Cristo

En Juan 4:21–24, Jesús orienta la adoración hacia el Padre y enseña a adorarlo en espíritu y en verdad. La belleza de un lugar puede acompañar esa adoración, pero no producir por sí sola la reconciliación con Dios. Jesucristo nos recibe por gracia y nos enseña una entrega que no depende del esplendor de una construcción.

Para tu vida

Puedes apreciar el arte y lamentar su destrucción sin confundir belleza con seguridad espiritual. Pon tus capacidades al servicio de Dios y de las personas. Busca en Cristo la verdad que ordena tu adoración y pide al Espíritu Santo un corazón sincero, también cuando el entorno sea sencillo o haya sufrido pérdidas.

---

23 Había noventa y seis granadas a los lados; en total eran cien granadas alrededor de la malla.

Noventa y seis granadas a los lados y cien en total

La descripción distingue entre las granadas situadas a los lados y el total que rodeaba la malla. El detalle completa la memoria de las columnas sin explicar por completo la disposición de cada adorno.

Explicación del versículo

El versículo continúa hablando de las granadas de bronce del capitel. Los dos números no se presentan como dos totales rivales: noventa y seis corresponden a las que estaban «a los lados», mientras que cien es el total alrededor de la malla. La diferencia entre un grupo y el conjunto forma parte de la propia redacción.

La expresión traducida «a los lados» contiene el hebreo רוּחָה, *rujah*, relacionado con la idea de aire, orientación o lado expuesto. En este contexto se ha entendido como una referencia a la posición o visibilidad exterior de los adornos. La palabra no convierte la ornamentación en una enseñanza sobre el Espíritu Santo; su sentido lo determina la descripción arquitectónica.

Si el total era cien, había cuatro granadas que no pertenecían al grupo de noventa y seis descrito de esa manera. El pasaje no señala exactamente dónde estaban ni cómo quedaban cubiertas o dispuestas. Es posible proponer reconstrucciones, pero no conviene afirmar que ocupaban cuatro esquinas determinadas cuando el texto no lo dice.

1 Reyes 7:18–20 describe filas de granadas y ofrece otro recuento al hablar de la decoración de las columnas. La comparación requiere atender a qué fila, columna o conjunto se refiere cada descripción. Este versículo, por sí solo, no proporciona todos los datos necesarios para elaborar un plano completo del capitel.

La atención al número de adornos acentúa el carácter concreto de la pérdida. No desapareció únicamente una cantidad anónima de metal: fueron destruidas obras con una disposición reconocida. Aun así, la precisión de un inventario no autoriza a buscar mensajes ocultos en noventa y seis o en cien. El propósito de esta sección es recordar qué había en el templo que fue despojado.

Leer la Escritura con la mirada puesta en Cristo

2 Timoteo 3:14–17 enseña que las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y capacitan para vivir en justicia. Esa confianza permite atender a los detalles sin forzar significados secretos. El Señor nos llama a recibir su enseñanza con reverencia, reconociendo también aquello que un pasaje no explica.

Para tu vida

Cuando encuentres un detalle difícil, distingue lo que puedes observar de lo que solo supones. La fe en Jesucristo no exige aparentar que conoces cada respuesta. Pide al Espíritu Santo paciencia para aprender y humildad para someter tus interpretaciones a la Palabra, de modo que el conocimiento produzca obediencia y amor.

Los dirigentes de Judá son llevados a Ribla

Texto relacionado: 2 Reyes 25:18–21

24 El capitán de la guardia tomó a Seraías, el sacerdote principal, a Sofonías, el segundo sacerdote, y
a los tres guardianes del umbral.

La captura de los responsables del templo

El relato pasa de los objetos saqueados a las personas detenidas. La caída de Jerusalén desmantela también la dirección religiosa que había servido en el santuario.

Explicación del versículo

El capitán de la guardia toma a Seraías, el sacerdote principal, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a tres guardianes del umbral. La enumeración identifica diferentes responsabilidades dentro del templo. La autoridad militar babilónica alcanza tanto a quienes presidían su servicio como a quienes cuidaban sus accesos.

La designación de Seraías como sacerdote principal lo distingue por su función. No debe confundirse automáticamente con Seraías, hijo de Nerías, el encargado del alojamiento que recibió un encargo de Jeremías en Jeremías 51:59. Compartir un nombre no basta para identificar a dos personas cuyas responsabilidades se presentan de manera diferente.

Sofonías ocupa el segundo rango sacerdotal. En otras escenas del libro, el sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, actúa como interlocutor de Jeremías: participa en la consulta enviada por Sedequías y lee ante el profeta una carta contraria a su ministerio. Jeremías 29:25–29 permite reconocer ese entorno de responsabilidades y tensiones. Su nombre tampoco lo convierte en el profeta que da título al libro de Sofonías.

Los tres guardianes del umbral tenían una tarea vinculada a la entrada del santuario. Su inclusión recuerda que el templo dependía de una organización de personas, además de sus edificios y utensilios. El versículo no ofrece una acusación individual contra cada detenido ni describe el grado de participación de cada uno en las decisiones que habían conducido a la catástrofe.

2 Reyes 25:18–21 presenta el mismo núcleo de la captura y su desenlace. En este punto de Jeremías todavía se está identificando a los prisioneros; los versículos siguientes narrarán su traslado y ejecución. El oficio religioso no los mantuvo fuera del alcance de la derrota nacional.

El sacerdocio permanente de Jesucristo

Hebreos 7:23–28 reconoce la mortalidad y debilidad de los sacerdotes humanos y proclama el sacerdocio permanente del Hijo. Nuestra reconciliación con el Padre no depende de la supervivencia de una jerarquía terrenal. Jesucristo se ofreció una vez para siempre y vive para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él.

Para tu vida

Ora por quienes tienen responsabilidades espirituales y no los conviertas en personas invulnerables. Necesitan verdad, cuidado y rendición de cuentas. Mantén tu confianza salvadora en Cristo y pide al Espíritu Santo que te enseñe a servir con humildad, sin usar un cargo como refugio frente a la obediencia.

25 De la ciudad tomó a un funcionario que estaba al frente de los hombres de guerra, a siete hombres
que tenían acceso a la presencia del rey y que se hallaban en la ciudad, al escriba del comandante del
ejército que reclutaba al pueblo de la tierra y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se
encontraban en la ciudad.

La caída alcanza al ejército, la corte y la población

La lista de detenidos se amplía fuera del templo. Personas relacionadas con el mando militar, el acceso al rey y el reclutamiento quedan bajo control del vencedor junto con otros habitantes de la ciudad.

Explicación del versículo

El primer detenido es un funcionario que estaba al frente de los hombres de guerra. El hebreo סָרִיס, *saris*, puede designar a un eunuco o, según el contexto, a un oficial de la corte. Aquí el texto destaca su responsabilidad militar; no proporciona datos suficientes para afirmar una condición corporal específica.

Los siete hombres que tenían acceso a la presencia del rey pertenecían a su círculo cercano. La expresión hebrea habla de quienes «veían el rostro del rey», una manera de señalar proximidad y acceso cortesano. En la ciudad vencida, ese privilegio ya no les ofrece protección frente al poder babilónico.

2 Reyes 25:19 menciona cinco hombres de ese círculo, mientras Jeremías cuenta siete. Ambos relatos conservan una diferencia concreta en el número. El pasaje no explica que unos fueran consejeros y otros acompañantes adicionales, por lo que no debemos inventar dos cargos para hacer coincidir las listas.

El escriba del comandante del ejército estaba encargado del reclutamiento. Su función muestra el componente administrativo de la guerra: registrar y reunir a las personas que debían servir. La derrota deshace no solo la capacidad de combatir, sino también la estructura que organizaba las fuerzas de Judá.

Finalmente aparecen sesenta hombres del pueblo de la tierra que estaban en la ciudad. El relato los identifica como un grupo presente en Jerusalén, sin describir aquí sus nombres ni detallar por qué fue seleccionado cada uno. No son un número que autorice a atribuir idéntica culpabilidad personal a toda la población. La lista muestra el alcance social de la captura, cuyos efectos trascienden a los miembros de la familia real.

La autoridad bajo la enseñanza de Jesús

En Mateo 20:25–28, Jesucristo contrasta el dominio de los poderosos con el servicio al que llama a sus discípulos. Él mismo dio su vida como rescate por muchos. La cercanía al poder no salva ni justifica una vida; la gracia del Hijo nos recibe y transforma el uso de cualquier responsabilidad que tengamos.

Para tu vida

Si dispones de influencia, contactos o un cargo, utilízalos para servir y proteger a las personas. No supongas que esos apoyos te sitúan por encima de la verdad. Pide al Espíritu Santo que forme en ti la humildad de Cristo y te ayude a responder ante el Padre por la manera en que tratas a otros.

---

26 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia, a Ribla.

Los prisioneros son llevados ante el rey de Babilonia

Nabuzaradán reúne a los detenidos y los traslada a Ribla. Quienes habían ejercido responsabilidades en Jerusalén quedan ahora a disposición de un rey extranjero.

Explicación del versículo

El nombre de Nabuzaradán y su título de capitán de la guardia vinculan el traslado con las acciones anteriores. El mismo responsable del saqueo y las deportaciones conduce a este grupo de prisioneros ante Nabucodonosor. La repetición de su cargo hace visible la cadena de mando bajo la cual se desarrolla la ocupación.

El pronombre «los» remite a los sacerdotes, guardianes, funcionarios y hombres capturados en los versículos 24–25. No significa que toda la población de Judá fuera llevada personalmente ante el rey en este momento. La precisión del antecedente permite seguir la escena sin confundir este traslado con todas las deportaciones del capítulo.

Ribla era el lugar donde se encontraba el rey de Babilonia durante estos acontecimientos; el versículo siguiente la sitúa en la tierra de Hamat. El relato ya había llevado allí a Sedequías después de su captura. Jeremías 52:9–11 muestra que se había convertido en el lugar donde el vencedor pronunciaba y ejecutaba sus decisiones sobre los dirigentes de Judá.

El traslado cambia radicalmente la posición de los detenidos. En Jerusalén habían tenido responsabilidades y distintos grados de autoridad; ahora son personas conducidas por una fuerza militar. El texto no describe su viaje, sus palabras ni una oportunidad de defensa. No debemos llenar esos silencios con escenas imaginadas y presentarlas como parte del relato.

2 Reyes 25:20–21 conserva el mismo movimiento hacia Ribla y anticipa el desenlace. Dentro de Jeremías, esta escena confirma la profundidad del derrumbe anunciado durante años. Reconocer el juicio de Dios en la historia del libro no obliga a tratar el procedimiento del conquistador como modelo de justicia para quienes hoy ejercen autoridad.

El Señor que sufrió y se encomendó al Juez justo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo padeciendo sin devolver insultos ni amenazas y confiándose al que juzga justamente. Su inocencia y su entrega por nuestros pecados tienen un lugar único: los prisioneros de Ribla no se identifican sin más con él. El Salvador, que conoce el sufrimiento bajo poderes humanos, nos lleva de vuelta a Dios y sostiene a quienes buscan justicia.

Para tu vida

No te acostumbres a mirar a los detenidos o desplazados como simples grupos sin rostro. Ora por ellos y procura una ayuda responsable cuando esté a tu alcance. Si atraviesas una situación de indefensión, acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo fortaleza para buscar apoyo, verdad y protección.

---

27 El rey de Babilonia los hirió y les dio muerte en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue llevada al destierro, lejos de su tierra.

La ejecución en Ribla y el destierro de Judá

La lista de detenidos desemboca en su muerte. Una frase final resume la tragedia nacional: Judá ha sido arrancada de su tierra y sometida al destierro.

Explicación del versículo

El sujeto de «los hirió y les dio muerte» es el rey de Babilonia. La ejecución ocurre por su autoridad sobre los prisioneros que Nabuzaradán había llevado a Ribla. El relato expresa con sobriedad un desenlace violento; no describe un combate en el que los detenidos pudieran defenderse.

«Los» mantiene como referente al grupo enumerado en los versículos 24–25. Allí estaban el sacerdote principal, el segundo sacerdote, guardianes del templo, responsables militares, hombres de la corte y otros habitantes. La muerte de ese conjunto confirma el desmantelamiento de estructuras religiosas, políticas y sociales que habían sostenido a Jerusalén.

La localización «en Ribla, en la tierra de Hamat» sitúa el hecho fuera de Judá. Las decisiones sobre sus dirigentes ya no se toman en Jerusalén. El poder conquistador ha desplazado el centro de autoridad, y los prisioneros mueren lejos del ámbito donde antes habían servido.

«Así Judá fue llevada al destierro» funciona como resumen de la catástrofe nacional. No exige que cada habitante, sin excepción, haya salido de la tierra: Jeremías 52:15–16 acaba de distinguir entre los deportados y algunos pobres dejados para trabajar. La nación pierde su autonomía y su arraigo, aunque el territorio no quede absolutamente vacío.

La expulsión confirma la gravedad de las advertencias de Jeremías 25:8–14. Sin embargo, ese mismo anuncio incluye la responsabilidad futura de Babilonia por sus propias acciones. Que Dios juzgue la desobediencia de Judá no convierte la crueldad imperial en virtud ni permite deducir la culpa individual de cada víctima a partir de su sufrimiento.

El juicio que Jesús anunció con lágrimas

Lucas 19:41–44 muestra a Jesucristo llorando por Jerusalén mientras anuncia su ruina. Su dolor enseña a recibir las advertencias de Dios sin celebrar la destrucción de las personas. El Señor que llama al arrepentimiento es también quien entrega su vida para abrir el camino de reconciliación con el Padre; nuestra esperanza se apoya en su gracia.

Para tu vida

Escucha las correcciones de Dios antes de endurecerte, y mantén la compasión cuando otros sufren las consecuencias de decisiones destructivas. No conviertas sus pérdidas en ocasión de superioridad. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento sincero y una disposición concreta a acompañar, consolar y buscar justicia bajo el señorío de Cristo.

El recuento de los deportados

---

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó al destierro: en el año séptimo, tres mil veintitrés judíos;

Una primera cifra en la memoria del destierro

El libro presenta un recuento de tres deportaciones. La primera entrada sitúa a 3.023 judíos en el séptimo año de Nabucodonosor.

Explicación del versículo

«Este es el pueblo» introduce la lista que continúa hasta el versículo 30. El relato pasa de la ejecución de un grupo de detenidos a una relación numérica de personas llevadas al destierro. No dice que todas salieran en el último asedio; las fechas distinguen varios momentos de la política babilónica de deportación.

La primera entrada menciona el año séptimo y a tres mil veintitrés judíos. La precisión del número corresponde al carácter de un recuento. No se ofrecen aquí sus nombres, edades, familias ni la categoría administrativa usada para contarlos. Por eso no debemos completar la información afirmando que solo eran varones adultos o que incluían necesariamente a cada integrante de sus hogares.

2 Reyes 24:10–16 relata la rendición de Joaquín y una deportación en el año octavo de Nabucodonosor. También menciona diez mil deportados y distingue grupos militares y artesanales. Al comparar ambos pasajes, hay que conservar las diferencias de año y de cantidad, sin tratar automáticamente las dos cifras como si fueran el mismo recuento con idéntico alcance.

Los textos no explican aquí todos sus criterios de cómputo. Es posible que intervengan diferencias en la manera de fechar o en los grupos registrados, pero el versículo no permite demostrar por sí solo una conciliación exacta. Reconocer ese límite respeta mejor la información recibida que modificar el número o inventar una lista de personas ausentes.

La cifra pertenece a una historia de desarraigo humano. Jeremías 29:4–7 muestra a los desterrados recibiendo instrucciones sobre casas, huertos, familias y oración. Quienes aparecen contados no dejaron de ser personas llamadas a vivir responsablemente delante de Dios, incluso lejos de Jerusalén y bajo un poder extranjero.

La cercanía a Dios por medio de Cristo

Efesios 2:11–18 anuncia que, por la sangre de Jesucristo, quienes estaban lejos han sido acercados y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa reconciliación no hace idénticas todas las experiencias de destierro. Ofrece una esperanza más profunda: ninguna frontera política puede sustituir ni impedir por sí misma el acceso a Dios que el Hijo abre por gracia.

Para tu vida

Cuando leas estadísticas de migración o desplazamiento, recuerda que hablan de personas y hogares. Busca una forma concreta de tratarlos con dignidad. Si tú has tenido que vivir lejos de tu tierra, acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo sabiduría para arraigar tu vida sin perder la esperanza.

---

[29] en el año dieciocho de Nabucodonosor, ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;

Ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén

La segunda entrada del recuento identifica otra deportación por su fecha y por la procedencia de los detenidos. El derrumbe de Jerusalén tiene también esta dimensión de vidas arrancadas de la ciudad.

Explicación del versículo

La frase continúa la lista iniciada en el versículo anterior: Nabucodonosor es el rey bajo cuya autoridad se realiza la deportación. Esta vez se menciona su año dieciocho. El orden de las entradas permite distinguir ese grupo de los 3.023 judíos señalados para el año séptimo.

Las ochocientas treinta y dos personas procedían «de Jerusalén». Esa precisión local delimita la información que tenemos. El versículo no afirma que esa cifra sea toda la población que había habitado la ciudad, ni que incluya necesariamente a cada deportado de Judá en aquel periodo. Es el número del grupo que esta entrada registra.

La palabra hebrea נֶפֶשׁ, *nefesh*, significa aquí «persona» o «vida». En un recuento humano no designa almas separadas de los cuerpos. Son seres humanos considerados como personas vivientes, aunque esta frase no detalla la composición del grupo por sexo, edad o condición.

El año dieciocho debe leerse junto al año diecinueve mencionado en Jeremías 52:12–16 para la llegada de Nabuzaradán y la destrucción de la ciudad. Las noticias no tienen exactamente la misma formulación ni describen todos los movimientos de deportación. El texto no explica aquí con suficiente detalle cómo se relacionan sus fechas; no corresponde borrar una de ellas ni asegurar una cronología que no ofrece.

El número menor que el de la primera entrada no significa un sufrimiento menor. La destrucción urbana, las muertes, las huidas y las deportaciones son dimensiones diferentes de una misma catástrofe, y esta lista no pretende dar un censo completo de todas sus víctimas. Jeremías 31:15–17 expresa el llanto por los hijos ausentes y, a la vez, la esperanza de un retorno que depende de la palabra del Señor.

Las personas recordadas por el Padre

En Lucas 12:6–7, Jesús enseña que sus discípulos son valiosos delante de Dios y que ni sus cabellos quedan fuera de su cuidado. Su enseñanza no promete evitar todo desplazamiento o sufrimiento. Nos invita a confiar en el Padre y a recibir de Cristo una dignidad que ningún recuento administrativo puede agotar.

Para tu vida

No permitas que una cifra haga invisible a una persona. Escucha su historia antes de suponer que conoces su culpa, sus pérdidas o sus necesidades. Pide al Espíritu Santo que te enseñe la compasión de Jesucristo y te ayude a acompañar con paciencia a quienes viven lejos de sus seres queridos.

30 en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al destierro a
setecientos cuarenta y cinco judíos. En total fueron cuatro mil seiscientas personas.

El último grupo y el total de las tres deportaciones

La lista concluye con 745 judíos deportados en el año veintitrés de Nabucodonosor. La suma de las tres entradas es de 4.600 personas.

Explicación del versículo

Nabuzaradán vuelve a aparecer como el capitán de la guardia que ejecuta la deportación. El año veintitrés muestra que el desplazamiento forzado no quedó reducido a una sola operación durante la toma de Jerusalén. El poder babilónico siguió decidiendo el destino de grupos de judíos después de la destrucción narrada anteriormente.

El versículo no describe la campaña concreta que produjo esta última deportación. Tampoco la vincula expresamente con el asesinato de Gedalías ni da una explicación sobre cada medida de represión posterior. Es razonable leerla dentro del dominio de Babilonia sobre Judá, pero no presentar una reconstrucción detallada de su causa como si estuviera escrita aquí.

Los setecientos cuarenta y cinco judíos completan el recuento. La suma es verificable: 3.023 del versículo 28, más 832 del versículo 29, más 745, da 4.600. Este total reúne las tres entradas de la lista; no debe ampliarse sin más hasta convertirlo en el número de todas las personas deportadas por Babilonia en cualquier momento o desde cualquier lugar.

Las diferencias con otros recuentos bíblicos deben conservarse a la vista. La lista no explica si registra determinadas categorías de prisioneros ni cómo se relaciona cada grupo con las cifras más amplias de otros relatos. Tampoco autoriza a afirmar que las mujeres y los niños quedaron siempre excluidos del cómputo. Conocemos el total que ofrece, pero no todos sus criterios administrativos.

El cierre numérico no elimina la dimensión espiritual de la historia. En Jeremías 29:8–14, el Señor había desmentido las promesas engañosas de un regreso inmediato y había afirmado su fidelidad para dar un futuro a los desterrados. La sucesión de deportaciones exige una esperanza paciente, fundada en lo que Dios ha dicho y no en la negación del dolor.

Buscar la gracia de Jesucristo en una espera larga

Hebreos 4:14–16 nos llama a mantener la confesión de Jesús, el Hijo de Dios, y a acercarnos al trono de la gracia para hallar ayuda oportuna. Cristo conoce la debilidad humana y nos abre el acceso al Padre. La demora de una solución no convierte el sufrimiento en abandono ni hace del esfuerzo humano el precio de la aceptación de Dios.

Para tu vida

Si una crisis se prolonga más de lo esperado, no necesitas fingir que ya terminó para confiar en el Señor. Busca apoyo, organiza responsablemente tu vida y lleva tu necesidad a Cristo. Pide al Espíritu Santo perseverancia y discernimiento para rechazar promesas fáciles y seguir haciendo el bien durante la espera.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

Texto relacionado: 2 Reyes 25:27–30

31 En el año treinta y siete del destierro de Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del mes doce, Evil-
merodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, levantó la cabeza de Joaquín, rey de
Judá, y lo sacó de la cárcel.

Joaquín sale de la cárcel después de una larga espera

El final del libro cambia de tono. Tras la destrucción y el destierro, se narra una mejora en la condición del rey cautivo, aunque Judá todavía no recobra su reino.

Explicación del versículo

La fecha se cuenta desde el destierro de Joaquín: es su año treinta y siete fuera de Judá. No se trata de su padre Joacim ni de Sedequías, el último rey que gobernó en Jerusalén. Identificar a cada uno evita trasladar a Joaquín la ceguera y la captura de Sedequías narradas al comienzo del capítulo.

Evil-merodac actúa en el año en que comienza a reinar sobre Babilonia. El cambio de monarca abre una nueva situación para el cautivo. El pasaje no explica los motivos personales del rey, ni afirma que se haya convertido a la fe de Judá. Lo que sí narra es su decisión de favorecer a Joaquín y sacarlo de la cárcel.

«Levantó la cabeza» traduce una expresión hebrea con el verbo נָשָׂא, *nasa*, «levantar», y רֹאשׁ, *rosh*, «cabeza». Aquí significa mejorar su condición y devolverle honor. Génesis 40:12–13 emplea la misma imagen al anunciar la restitución del copero. No describe un gesto físico aislado, sino un cambio de trato y de posición.

Jeremías fecha la liberación el día veinticinco del mes doce; 2 Reyes 25:27 menciona el día veintisiete. Ambos relatos conservan una diferencia de dos días. No explican que uno sea el día del decreto y otro el de su ejecución, por lo que esa conciliación posible no debe presentarse como un hecho establecido.

La salida de la cárcel es una noticia de esperanza dentro del destierro. Joaquín continúa en Babilonia y depende del favor de su rey; el texto no dice que vuelva a Jerusalén ni que recupere el gobierno de Judá. El libro termina dejando espacio para la fidelidad de Dios, sin convertir esta mejora limitada en el cumplimiento de todas las promesas de restauración.

La promesa real que culmina en Jesucristo

Mateo 1:11–12 incluye a Joaquín, llamado allí Jeconías, en la genealogía que conduce a Jesús. El destierro no borró la historia de la casa de David. Lucas 1:31–33 anuncia que el Hijo reinará para siempre: su salvación por gracia alcanza una plenitud que la liberación de un rey cautivo todavía no podía ofrecer.

Para tu vida

Agradece una puerta que se abre después de una espera larga, aunque no resuelva todo. Puedes reconocer la bondad recibida sin asegurar que conoces el desenlace inmediato de tu historia. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu fe en Jesucristo y te enseñe a esperar en el Padre con gratitud y verdad.

---

32 Le habló con bondad y puso su trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

Un trato bondadoso y un lugar de honor para el rey cautivo

La liberación de Joaquín se acompaña de palabras favorables y de una nueva posición entre los reyes que estaban en Babilonia. El antiguo prisionero deja de ser tratado únicamente como alguien humillado.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Evil-merodac, el rey de Babilonia. «Le habló con bondad» describe su trato hacia Joaquín. El hebreo habla de decirle cosas buenas o favorables; en el contexto, esas palabras acompañan una decisión concreta de mejorar su condición, no una mera cortesía sin consecuencias.

La mención del «trono» expresa una posición de honor. El monarca babilónico coloca el asiento o rango de Joaquín por encima del de otros reyes que estaban con él. La comparación permite apreciar la importancia del favor recibido: Joaquín obtiene precedencia dentro de un grupo de gobernantes que se encuentra bajo el poder de Babilonia.

El relato no identifica a esos otros reyes ni explica la situación particular de cada uno. Tampoco dice que Joaquín pase a gobernarlos. Tener un lugar superior en la corte babilónica no equivale a recuperar la soberanía sobre Judá ni a restaurar el trono en Jerusalén.

El paralelo de 2 Reyes 25:28–30 confirma el trato favorable y lo relaciona con su sustento posterior. Las palabras, el rango y la provisión forman un conjunto. La mejora es real y duradera en los términos narrados, aunque continúa dependiendo de la decisión de un rey extranjero.

Este honor recibido no se presenta como un premio explicado por una virtud de Joaquín. El pasaje no ofrece una evaluación nueva de su reinado ni detalla una reforma espiritual en prisión. Su función en el cierre del libro es mostrar que la humillación no tiene la última palabra sobre cada aspecto de la historia de Judá. Permanece una apertura de esperanza sin negar el destierro.

El Rey que recibe al que se vuelve a él

En Lucas 23:39–43, un condenado se vuelve a Jesús y recibe su promesa de estar con él. Cristo ofrece una misericordia y un reino que superan cualquier precedencia cortesana. No identificamos a Joaquín con aquel hombre ni atribuimos al rey babilónico el papel del Salvador; reconocemos que la dignidad definitiva del creyente procede de la gracia de Jesucristo.

Para tu vida

Si recibes una mejora de trato o una oportunidad después de la humillación, no la conviertas en motivo para despreciar a quienes siguen esperando. Usa el lugar que tengas para servir. Pide al Espíritu Santo que tu identidad descanse en Cristo y que la bondad del Padre te haga más sensible al dolor ajeno.

---

33 Joaquín cambió su ropa de prisión y comió pan regularmente en presencia del rey durante todos los días de su vida.

De la ropa de prisión a la mesa del rey

El cambio de condición de Joaquín se vuelve visible en su vestimenta y en su alimentación. La noticia habla de una vida cotidiana diferente, sostenida durante el resto de sus días.

Explicación del versículo

Joaquín cambia su ropa de prisión. La vestimenta identifica la condición de la que acaba de salir: ya no comparece simplemente con las señales de su cautiverio carcelario. El relato no describe el color, la calidad o los adornos de la nueva ropa; su interés está en el cambio público de situación.

«Comió pan» es una manera de hablar de su alimentación o de compartir la mesa. No significa que su dieta se limitara exclusivamente al pan. La expresión sitúa el favor recibido en una necesidad concreta y repetida: el rey que antes estaba preso dispone ahora de comida en presencia del monarca babilónico.

Estar «en presencia del rey» expresa acceso y reconocimiento. La noticia prolonga el rango favorable del versículo anterior. No exige imaginar que Joaquín estuviera físicamente junto a Evil-merodac en cada comida sin excepción; describe la condición regular de alguien admitido y mantenido dentro del ámbito de su corte.

La palabra «regularmente» y la expresión «durante todos los días de su vida» subrayan continuidad. El pasaje no presenta un único banquete de celebración seguido de otro abandono. 2 Reyes 25:29–30 relaciona la ropa nueva, la comida y la ración permanente como aspectos de la misma mejora.

Todo esto sucede todavía en Babilonia. La mesa del rey no devuelve automáticamente a Joaquín su tierra ni revive a quienes murieron durante la catástrofe. El final conserva juntas una bondad concreta y una restauración todavía incompleta. Apreciar esa tensión ayuda a recibir la esperanza del libro sin borrar sus pérdidas ni exigir que cada promesa se cumpla en esta escena.

La aceptación por la gracia de Cristo

Romanos 5:1–2 anuncia que, justificados por la fe, tenemos paz con Dios y acceso a su gracia por medio de Jesucristo. La nueva ropa y la mesa de Joaquín describen su cambio histórico; no son un código que garantice honores materiales a cada creyente. Nuestra aceptación ante el Padre se funda en el Hijo y produce una esperanza que puede sostenernos incluso en condiciones humildes.

Para tu vida

Agradece el alimento, el trato digno y la posibilidad de vivir con mayor estabilidad. Reconoce también a quienes carecen de esas cosas y comparte lo que puedas. Pide al Espíritu Santo que te ayude a descansar en la gracia de Cristo, sin medir el amor de Dios únicamente por el lugar que ocupas o por lo que tienes sobre la mesa.

---

34 Para su sustento, el rey de Babilonia le daba una ración continua, la porción de cada día, hasta el día de su muerte, durante todos los días de su vida.

Una porción diaria hasta el final de la vida

Jeremías concluye con el sustento de Joaquín. Después de narrar ruina, muerte y destierro, el libro conserva la imagen de una vida que recibe cuidado cotidiano, aunque sigue sujeta a la mortalidad.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia proporciona una ración para el sustento de Joaquín. La noticia complementa su acceso a la mesa: había una asignación estable destinada a mantenerlo. El texto no indica aquí su cantidad, sus ingredientes ni su valor, por lo que no corresponde reconstruir un presupuesto exacto a partir de esta frase.

La expresión hebrea דְּבַר יוֹם בְּיוֹמוֹ, *devar yom beyomo*, significa en este contexto «la porción de cada día en su día». Subraya una provisión regular y oportuna. Joaquín no recibe solamente una ayuda inicial al salir de la cárcel: la asignación acompaña su vida de manera continua.

El relato identifica con claridad la procedencia inmediata del sustento: lo daba el rey de Babilonia. No afirma que el imperio se hubiera transformado en un reino justo ni que todas las personas deportadas gozaran del mismo trato. Una mejora particular no elimina las demás noticias sobre el dominio babilónico ni autoriza a generalizar la experiencia de Joaquín.

«Hasta el día de su muerte» pone un límite a esa provisión. «Durante todos los días de su vida» recalca su duración dentro de ese límite. No se anuncia inmortalidad ni se promete la recuperación del gobierno antes de morir. El favor puede sostener a Joaquín en su existencia terrenal, pero no vence por sí mismo la muerte.

2 Reyes 25:30 conserva también la noticia de la ración cotidiana. Al terminar Jeremías con esta escena, el lector queda entre la severidad del juicio ya ocurrido y las promesas de Dios que aún exigen esperanza. La historia de Judá no se reduce a una ruina sin resto, aunque el libro tampoco termina narrando el retorno pleno a la tierra.

El pan de cada día y la vida que Cristo da

Jesús enseña a pedir al Padre el pan cotidiano en Mateo 6:9–13. Podemos llevarle necesidades materiales reales sin convertir su cuidado en una garantía de comodidad. Al mismo tiempo, Juan 11:25–26 presenta a Cristo como la resurrección y la vida: nuestra esperanza final descansa en él y alcanza más allá del límite que una ración terrenal no puede superar.

Para tu vida

Recibe con gratitud el cuidado de hoy y procura que alguien más tenga lo necesario para vivir. No necesitas conocer de antemano todas las provisiones de mañana para acudir al Padre. Pide al Espíritu Santo una confianza perseverante en Jesucristo, que sostenga tu responsabilidad diaria y tu esperanza de vida eterna.

Lamentaciones

Lamentaciones: aprender a orar entre las ruinas

Lamentaciones da voz al dolor de una comunidad que ha visto caer su ciudad, su santuario y sus seguridades. Sus poemas reconocen el pecado, denuncian la violencia y buscan a Jehová cuando la restauración todavía no es visible. Leído a la luz de toda la Escritura, el libro nos conduce a esperar en la misericordia de Dios y a acercarnos al Padre por medio de Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Contexto histórico y destinatarios

El trasfondo es la destrucción de Jerusalén por Babilonia, en 586 a. C. El relato de Reyes cuenta el incendio de la casa de Jehová, la caída de las murallas y la deportación de parte de la población (2 Reyes 25:8–12). Lamentaciones permite escuchar el costo humano de esa catástrofe: hambre, desamparo, pérdida del hogar, humillación y duelo.

La comunidad de Judá marcada por la derrota constituye el primer horizonte de estas voces. Hablan de quienes fueron deportados y de quienes padecen la devastación de la tierra. El libro no es una crónica militar ordenada por fechas; reúne oraciones y testimonios poéticos que ayudan a reconocer la tragedia y a presentarla delante de Dios.

Autoría y fecha

El texto hebreo no identifica a su autor. La tradición judía y cristiana ha relacionado la obra con Jeremías, quien vivió la caída de Jerusalén y anunció el juicio sobre Judá. Crónicas también recuerda un lamento suyo por Josías (2 Crónicas 35:25), pero ese pasaje se refiere a otro acontecimiento y no demuestra por sí mismo que escribiera estos cinco poemas.

La relación con la destrucción sitúa la composición en el contexto posterior a la catástrofe, probablemente durante el siglo VI a. C. No puede fijarse con seguridad el momento de cada poema ni la fecha de su reunión. La intensidad de las voces exige escuchar su cercanía al sufrimiento, sin identificar automáticamente al hablante de cada primera persona con un autor conocido.

Género y organización poética

La palabra hebrea אֵיכָה, *ejá*, «¡cómo!», abre los capítulos 1, 2 y 4 y expresa asombro doloroso. El libro contiene cinco poemas, con cambios entre la voz que describe, Jerusalén personificada como mujer, un hombre afligido y la comunidad que habla en plural. Esas voces no deben reducirse a una sola biografía.

Los capítulos 1, 2 y 4 tienen veintidós versículos y forman acrósticos alfabéticos: sus unidades comienzan siguiendo las letras hebreas. El capítulo 3 tiene sesenta y seis versículos y repite cada letra al inicio de tres versículos consecutivos. Los capítulos 2–4 presentan *pe* antes de *ayin*, a diferencia del orden que aparece en el capítulo 1. El capítulo 5 conserva veintidós versículos, pero no sigue un acróstico.

La forma cuidadosamente ordenada convive con expresiones intensas de aflicción. Las imágenes de fuego, cerco, heridas, oscuridad y pérdida de honor comunican experiencias concretas; no todas deben tomarse como descripciones literales ni convertirse en símbolos secretos. El contexto de cada poema ayuda a reconocer su función.

Bosquejo del libro

Capítulo 1: Jerusalén aparece sola, como una viuda, y habla de su pérdida, su rebelión y la ausencia de consuelo. Pide que otros miren su dolor y que Jehová atienda su causa.

Capítulo 2: la ciudad reconoce el juicio del Señor. El quebranto alcanza sus defensas, su culto y sus habitantes; el hambre de los pequeños mueve al llanto y a una súplica urgente.

Capítulo 3: un hombre describe la aflicción desde dentro. En medio de ella recuerda la compasión y la fidelidad de Jehová. La esperanza conduce al examen de los caminos, la confesión, nuevas lágrimas y una petición de justicia.

Capítulo 4: el esplendor anterior contrasta con el hambre y la degradación presentes. Se denuncia la culpa de dirigentes religiosos, caen las expectativas de ayuda política y el poema anuncia juicio sobre Edom junto con esperanza para Sion.

Capítulo 5: la comunidad enumera sus pérdidas y reconoce que ha pecado. Confiesa que Jehová reina y pide que la haga volver a él. El libro termina con el temor al rechazo todavía expresado en oración.

Juicio, misericordia y responsabilidad

La catástrofe se contempla dentro de la relación del pueblo con Jehová. Las advertencias sobre asedio y hambre en Deuteronomio ayudan a comprender ese horizonte del pacto (Deuteronomio 28:49–57). La falsa confianza religiosa no vuelve inocuo el pecado ni convierte el templo en protección automática frente al juicio.

Al mismo tiempo, el gobierno de Dios no justifica los abusos humanos. El libro declara que el Señor no aprueba aplastar al prisionero, torcer el derecho o defraudar a una persona en su causa (Lamentaciones 3:34–36). La confesión comunitaria tampoco autoriza a culpar a una víctima por la agresión que sufrió ni a explicar toda desgracia individual como castigo por un pecado concreto.

La esperanza se apoya en la compasión de Jehová y en su fidelidad (Lamentaciones 3:22–33). Esa confesión no elimina las lágrimas posteriores. La petición final de restauración conserva su urgencia porque el poema no narra aún la respuesta esperada.

Lamentaciones a la luz de Jesucristo

Jesús lloró sobre Jerusalén y habló con verdad de su juicio (Lucas 19:41–44). Su compasión nos enseña a escuchar el dolor sin negar la santidad de Dios. Sin embargo, no debe identificarse cada voz sufriente del libro como una predicción directa de su pasión: primero hay que atender a Judá y a la situación descrita.

La diferencia de nuestro Salvador es decisiva: él no cometió pecado y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:21–25). Su muerte y resurrección fundamentan el perdón y la esperanza cristiana. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; el dolor humano y las obras de obediencia no pueden sustituir su sacrificio.

Por medio de Jesucristo, el Padre celestial recibe a quienes acuden a él. La renovación que necesitamos procede de su misericordia y de la obra del Espíritu Santo, persona divina que nos guía conforme a la Escritura y da testimonio del Hijo (Tito 3:4–7). El fruto de esa gracia es una vida de arrepentimiento, justicia y cuidado del afligido.

Aplicación editorial

Lee cada poema sin apresurarte a silenciar sus preguntas. Puedes confesar tu pecado, pedir justicia y presentar al Padre una pérdida todavía abierta. Al acompañar a quien sufre, escucha, protege su dignidad y ofrece ayuda concreta. La esperanza en Cristo permite llorar con honestidad y seguir buscando al Señor mientras la restauración se espera.

Capítulo 1

Jerusalén llora su ruina y clama al SEÑOR

---

1 ¡Cómo ha quedado sola la ciudad que estaba llena de gente!

La que era grande entre las naciones se ha vuelto como viuda;
la princesa entre las provincias ha quedado sometida a trabajos forzados.

La ciudad llena de vida ha quedado sola

Lamentaciones comienza contemplando una transformación dolorosa: Jerusalén ha pasado de la abundancia y la dignidad a la soledad, la vulnerabilidad y el sometimiento.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Cómo!» traduce el hebreo אֵיכָה, *eijah*. No pide simplemente información sobre la causa de un suceso. Introduce el asombro doloroso de quien ve una ruina difícil de asimilar. El primer poema da voz a ese duelo y comienza una secuencia alfabética: sus veintidós versículos avanzan por las letras del alfabeto hebreo.

La ciudad es presentada como una mujer que ha quedado sola. La personificación permite reunir edificios, instituciones y habitantes en una misma figura que llora y habla. «Llena de gente» recuerda la vida comunitaria perdida; «sola» expresa el abandono que domina la escena. La imagen no exige que ningún ser humano permanezca dentro de Jerusalén: describe la desolación de la ciudad vencida.

«Como viuda» destaca su vulnerabilidad y la ausencia de apoyo. La comparación no afirma que Jehová haya muerto ni que todos los habitantes hayan perdido literalmente a su cónyuge. La ciudad que antes gozaba de honor aparece ahora sin los vínculos y seguridades que parecían sostenerla.

«Grande entre las naciones» y «princesa entre las provincias» recuerdan su antigua dignidad. El poema no ofrece una clasificación política según la cual Jerusalén hubiera gobernado a todo el mundo. Contrapone la posición que había disfrutado con su condición presente: ha quedado sometida a trabajos forzados. La palabra hebrea מַס, *mas*, designa aquí una carga de servicio impuesto, señal de subordinación.

Jeremías 52:12–16 narra la quema de los edificios, el derribo de las murallas y las deportaciones. Lamentaciones entra en la experiencia humana de esa catástrofe. Su comienzo no apresura una solución ni exige que el duelo desaparezca antes de dirigirse a Dios.

El consuelo que recibimos por medio de Cristo

2 Corintios 1:3–5 llama al Padre de nuestro Señor Jesucristo el Dios de todo consuelo. Ese consuelo no niega las pérdidas ni convierte el sufrimiento en falta de fe. Por medio del Hijo, el Padre nos recibe en la aflicción y nos capacita para acompañar a otros. La gracia sostiene una esperanza que puede expresarse también entre lágrimas.

Aplicación editorial

Si has perdido compañía, estabilidad o un lugar querido, lleva esa realidad al Padre sin disfrazarla. Acércate a Jesucristo y busca personas que puedan acompañarte. Pide al Espíritu Santo que te ayude a recibir consuelo y a reconocer a quienes también han quedado solos.

---

2 Llora amargamente de noche y sus lágrimas corren por sus mejillas.
Ninguno de sus amantes la consuela;
todos sus amigos la han traicionado y se han convertido en sus enemigos.

Las lágrimas de Jerusalén y la ausencia de quien la consuele

El poema se acerca al rostro de la ciudad personificada. La noche transcurre entre lágrimas, mientras los vínculos en los que había confiado se revelan incapaces de sostenerla.

Explicación del versículo

«Llora amargamente» expresa un llanto intenso y persistente. El hebreo בָּכוֹ תִבְכֶּה, *bajo tivkeh*, combina dos formas del verbo llorar para reforzar la acción. La mención de la noche permite contemplar una aflicción que no cesa cuando termina la actividad pública; las lágrimas siguen corriendo por sus mejillas.

La ciudad aparece como una mujer, pero el dolor representa la experiencia de sus habitantes. El poema no informa sobre una única persona privada de sueño. Da forma visible a una comunidad herida, que ha perdido hogares, familiares, libertad y protección. La personificación acerca al lector a esas pérdidas sin reducirlas a una estadística.

«Ninguno de sus amantes la consuela» introduce un motivo que volverá a lo largo del capítulo: no hay quien consuele. En el lenguaje profético, los amantes pueden evocar los apoyos buscados fuera de la fidelidad a Jehová, incluidos vínculos políticos y religiosos. Jeremías 2:18–19 denuncia la confianza puesta en Egipto y Asiria. Aquí no se identifica por nombre a cada amante ni se describe una relación sexual literal de la ciudad.

La frase sobre sus amigos acentúa la traición. No solo están ausentes: quienes parecían aliados se han convertido en enemigos. La desolación resulta más amarga porque viene acompañada del fracaso de una confianza anterior. El poema permite nombrar esa ruptura sin concluir que toda amistad humana sea inevitablemente falsa.

La ausencia de consuelo es lo que la ciudad vive en esta escena, no una definición eterna de todo lo que Dios puede hacer. Tampoco equivale a decir que llorar sea rebelarse. Antes de escuchar el reconocimiento de culpa y las peticiones posteriores, el lector debe aprender a mirar el dolor que el poema pone ante sus ojos.

La fidelidad de Cristo frente al abandono

Hebreos 13:5–6 apoya la confianza del creyente en la promesa del Señor de no abandonarlo. En Jesucristo podemos acercarnos al Padre aunque hayan fallado apoyos importantes. Esa fidelidad no obliga a negar una traición ni promete que toda relación se reparará de inmediato; nos permite buscar ayuda sin hacer de otra persona nuestro salvador.

Aplicación editorial

Si alguien ha traicionado tu confianza, reconoce lo ocurrido y busca vínculos seguros y responsables. No necesitas ocultar las lágrimas para acercarte a Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir compañía fiel y para acompañar a otro sin prometerle lo que no puedes cumplir.

---

[3] Judá ha ido al destierro, afligida y sometida a dura servidumbre.
Habita entre las naciones sin hallar descanso;
todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

El destierro no ofrece descanso a Judá

La mirada se extiende de la ciudad a la población desplazada. Lejos de su tierra, Judá continúa experimentando aflicción, servidumbre e inseguridad.

Explicación del versículo

«Judá ha ido al destierro» presenta al pueblo bajo el nombre de su territorio. La derrota ha roto su arraigo y lo ha colocado entre otras naciones. El poema no detalla aquí cada ruta ni cada deportación: concentra la experiencia de una comunidad arrancada del lugar donde había vivido.

La aflicción y la dura servidumbre muestran que no se trata de un traslado libre en busca de mejores condiciones. La persona colectiva de Judá está sometida y debilitada. El verso reúne el desplazamiento con

las cargas que lo acompañan, sin ofrecer una cronología completa de cuándo comenzó cada forma de opresión.

«Habita entre las naciones sin hallar descanso» contiene una paradoja dolorosa. Puede estar físicamente asentada en otros lugares y, sin embargo, carecer de reposo y seguridad. El hebreo מָנוֹחַ, *manoaj*, expresa ese descanso que no encuentra. No basta disponer de un punto en el mapa para recuperar la estabilidad perdida.

Deuteronomio 28:64–67 había relacionado la dispersión entre las naciones con la ausencia de reposo y una vida dominada por el temor. Esa relación ayuda a reconocer el trasfondo del pacto y del juicio en el poema. No autoriza a declarar que todo migrante de cualquier época ha sido desplazado por un pecado personal identificable.

Los perseguidores la alcanzan «entre las estrechuras». La imagen evoca un espacio sin salida, donde resulta difícil escapar o defenderse. El poema no localiza un desfiladero concreto; concentra la sensación de quedar acorralada. La fuerza del verso está en la falta de refugio: aun después de salir de su tierra, Judá sigue expuesta al adversario.

El descanso al que llama Jesucristo

En Mateo 11:28–30, Jesús invita a los cansados y cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre. Su descanso no elimina automáticamente las dificultades de vivienda, trabajo o desplazamiento. Nos reconcilia con el Padre por gracia y nos enseña a vivir bajo un Señor que recibe nuestra carga sin tratarnos como instrumentos de explotación.

Aplicación editorial

Si estás buscando un lugar seguro, lleva al Padre tanto tus necesidades prácticas como tu cansancio interior. Busca ayuda responsable y recibe la compañía que Cristo pone a tu alcance. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para no juzgar desde lejos a quienes viven desplazados y fortaleza para servirles de manera concreta.

---

4 Los caminos de Sion están de luto, porque nadie viene a las fiestas solemnes.
Todas sus puertas están desoladas;
sus sacerdotes gimen, sus vírgenes están afligidas y ella sufre amargamente.

Los caminos vacíos muestran la pérdida de la celebración

La desolación alcanza los accesos a Sion, sus puertas y quienes participaban del culto. La ciudad ya no recibe a las multitudes que acudían a las fiestas solemnes.

Explicación del versículo

«Los caminos de Sion están de luto» extiende la personificación a las rutas que llevaban a Jerusalén. Los caminos no sienten como las personas, pero su vacío hace visible una ausencia humana. Donde antes transitaban peregrinos, ahora el silencio expresa la interrupción de una vida compartida.

La causa se enuncia con claridad: nadie viene a las fiestas solemnes. El hebreo מוֹעֵד, *moed*, puede designar un tiempo señalado o una reunión; aquí se refiere a las celebraciones del culto. La pérdida no consiste en una falta momentánea de entretenimiento, sino en el quebranto del ritmo religioso y comunitario de Judá.

Salmos 122:1–4 permite apreciar el contraste. Allí las tribus suben con alegría para dar gracias al nombre de Jehová y los pies llegan a las puertas de Jerusalén. En este lamento, las mismas realidades aparecen vacías: no llegan peregrinos y todas las puertas están desoladas.

Los sacerdotes gimen porque el derrumbe afecta el lugar y las condiciones de su servicio. Las vírgenes afligidas representan también una generación joven privada de la alegría y la seguridad esperadas. El

poema no afirma que cada joven ocupara un oficio ritual específico; reúne distintos miembros de la comunidad dentro del mismo dolor.

«Ella sufre amargamente» vuelve a concentrar las pérdidas en la ciudad personificada. Su pena incluye las relaciones, las reuniones y las oportunidades de adoración que ya no pueden desarrollarse como antes. El texto reconoce el valor de la vida congregada sin convertir la antigua afluencia de personas en una garantía de fidelidad a Dios.

La comunidad que se acerca a Dios por Cristo

Hebreos 10:19–25 funda el acercamiento a Dios en la sangre de Jesús y llama a estimularnos al amor y a las buenas obras. La comunión cristiana depende del Salvador y se expresa en el cuidado mutuo. La pérdida de un lugar o la dificultad de reunirse puede doler de verdad, pero no cierra el acceso al Padre que el Hijo ha abierto.

Aplicación editorial

Agradece las oportunidades de adorar junto a otros y atiende a quienes han quedado aislados por una crisis. Busca formas responsables de mantener el acompañamiento, la oración y la ayuda. Pide al Espíritu Santo que tu participación en la comunidad esté sostenida por la fe en Cristo y se convierta en cuidado real.

---

5 Sus adversarios se han convertido en sus amos y sus enemigos prosperan, porque el SEÑOR la ha afligido por sus muchas rebeliones.
Sus pequeños han ido al cautiverio delante del adversario.

El juicio sobre la ciudad no vuelve pequeño el dolor de sus niños

El poema nombra la rebeldía de Jerusalén y, al mismo tiempo, obliga a contemplar una consecuencia terrible: sus pequeños marchan cautivos delante del adversario.

Explicación del versículo

Los adversarios se han convertido en sus amos. El hebreo dice que han llegado a ser «cabeza», una imagen de predominio. La ciudad que al comienzo se recordaba como princesa está ahora bajo la autoridad del vencedor. El cambio no es solo emocional: implica una nueva relación de poder.

«Sus enemigos prosperan» agudiza la inversión. Mientras Jerusalén pierde estabilidad y recursos, quienes la han vencido se encuentran en una posición de éxito y seguridad. El poema describe esa situación sin convertir la prosperidad del conquistador en prueba de su superioridad moral.

La explicación incluye expresamente la acción de Jehová: la ha afligido «por sus muchas rebeliones». El hebreo פִּשְׁעֶיהָ, *peshaeha*, habla de transgresiones o rebeliones de la ciudad. El libro no presenta el derrumbe como un accidente sin relación con su historia de infidelidad. Esta afirmación pertenece a su lectura del juicio sobre Judá y debe recibirse con la seriedad que tiene.

La última frase dirige la mirada a los pequeños llevados al cautiverio. El texto no distribuye la culpa individual de la misma manera entre dirigentes, adultos y niños. Las decisiones de una comunidad pueden causar sufrimiento a personas que no tuvieron la misma participación en ellas. Reconocer el juicio colectivo no permite tratar la vulnerabilidad infantil como si dejara de importar.

La presencia de los niños hace que la confesión de culpa y la compasión deban permanecer juntas. El poema no invita al lector a celebrar su deportación. Tampoco ofrece una regla para deducir la causa moral de todo sufrimiento: en Juan 9:1–3, Jesús rechaza la explicación que atribuye automáticamente una discapacidad al pecado de quien la padece o de sus padres.

Los pequeños bajo la mirada de Jesucristo

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo, abrazando y bendiciendo a los niños. El Salvador no permite que sean apartados como una molestia. Su gracia nos enseña a reconocer su dignidad y a responder a su necesidad; no a utilizar el lenguaje del juicio para justificar indiferencia ante su sufrimiento.

Aplicación editorial

Examina cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de ti. Si un niño sufre las consecuencias de una crisis familiar o social, busca protegerlo y ayudarlo sin cargarlo con acusaciones que no puedes sostener. Pide al Espíritu Santo la compasión y la responsabilidad que corresponden a quien sigue a Cristo.

---

6 Todo el esplendor se ha ido de la hija de Sion.
Sus jefes son como ciervos que no encuentran pasto;
caminan sin fuerzas delante del perseguidor.

Los dirigentes han perdido la fuerza con la que parecían proteger a Sion

La pérdida del esplendor de Jerusalén se concentra en una comparación: sus jefes son como ciervos hambrientos que ya no pueden escapar del perseguidor.

Explicación del versículo

La «hija de Sion» es una forma poética de nombrar a Jerusalén y a su comunidad. No introduce a una hija distinta de la ciudad ni a una mujer que deba identificarse por su nombre. El esplendor que se ha ido comprende la dignidad y la grandeza de la que antes se sentía rodeada.

El verso no limita esa pérdida a la belleza de los edificios. Pasa de inmediato a los jefes, mostrando que el derrumbe afecta también la capacidad de dirigir y defender. Las personas en las que la ciudad podía haber buscado seguridad se encuentran ahora debilitadas y perseguidas.

La comparación con ciervos sin pasto une hambre y vulnerabilidad. Un animal que normalmente puede correr pierde fuerzas cuando no encuentra alimento. La imagen no elogia la agilidad de los dirigentes: explica por qué ya no consiguen sostenerse ante quien los persigue.

«Caminan sin fuerzas» hace visible el agotamiento. El poema no describe una retirada militar ordenada ni ofrece los nombres de todos esos jefes. Jeremías 39:4–7 narra la huida y captura de Sedequías y el destino de los nobles de Judá. Ese relato ilumina el trasfondo histórico, aunque la imagen poética reúne una experiencia más amplia que la de una sola persona.

El fracaso de los dirigentes deja a la comunidad expuesta. El lamento permite sentir esa pérdida de protección sin atribuir a los jefes una fuerza que nunca tuvieron por sí mismos. El esplendor visible y la posición de mando habían sido insuficientes para evitar la catástrofe. La ciudad necesita más que recuperar una apariencia de grandeza.

Jesucristo, el Pastor que da su vida

Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el buen Pastor que da su vida por las ovejas. Su fidelidad no se mide por el prestigio de un cargo ni por la capacidad de conservar su propia seguridad a costa de otros. Nuestra esperanza está en el Salvador que se entrega para reconciliarnos con el Padre y reúne a su pueblo bajo su cuidado.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otras personas, reconoce tus límites y busca ayuda antes de que el agotamiento te vuelva incapaz de cuidar. No necesitas fingir invulnerabilidad. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a servir siguiendo a Cristo y a poner la confianza de la comunidad en él, por encima de tu imagen.

7 En los días de su aflicción y de su vagar, Jerusalén recuerda todos los tesoros que tenía desde los tiempos antiguos.
Cuando su pueblo cayó en manos del adversario, nadie la ayudó.
Sus adversarios la vieron y se burlaron de su ruina.

La memoria de los tesoros hace más amarga la ruina

Jerusalén recuerda lo que antes tenía mientras experimenta abandono y burla. La memoria del bien perdido forma parte del dolor presente.

Explicación del versículo

El verso nombra expresamente a Jerusalén y sitúa su recuerdo en los días de aflicción y vagar. La ciudad personificada mira hacia atrás desde una condición de inestabilidad. El pasado no aparece como una etapa disponible a la que pueda regresar por una decisión inmediata.

Los «tesoros» son las cosas preciosas o deseables que había poseído desde tiempos antiguos. Pueden abarcar los bienes y el esplendor que daban forma a su vida. La frase no ofrece un inventario que permita asignar cada recuerdo a un objeto concreto. Su amplitud concentra la sensación de haber perdido mucho más que una sola posesión.

Recordar no significa aquí recibir ya una solución. La comparación entre lo que había y lo que queda puede intensificar el sufrimiento. Salmos 137:1–4 muestra un dolor relacionado: los desterrados lloran al recordar a Sion, mientras sus captores les piden cantos de alegría. Ambos pasajes permiten reconocer una memoria que todavía necesita expresarse como lamento.

La caída del pueblo en manos del adversario va acompañada de otra pérdida: nadie lo ayuda. El contraste entre la antigua abundancia y la ausencia de apoyo descubre la fragilidad de las seguridades anteriores. La ciudad no consigue convertir sus recuerdos, su prestigio o sus relaciones pasadas en una protección efectiva.

Los adversarios ven la ruina y se burlan. El poema no aprueba su reacción. La mirada del lector queda situada ante una elección: compartir la burla del vencedor o escuchar el dolor que la ciudad expresa. Reconocer la culpa de Jerusalén, que el capítulo explicará, no exige regocijarse por su humillación.

Llorar con otros bajo el señorío de Cristo

Romanos 12:15–18 llama a llorar con los que lloran, a vivir con humildad y a no devolver mal por mal. Esa conducta corresponde a la misericordia que recibimos en Jesucristo. El Salvador nos acerca al Padre por gracia y transforma la manera en que contemplamos las pérdidas ajenas: la aflicción de otro no es una oportunidad para sentirnos superiores.

Aplicación editorial

Cuando alguien recuerde con tristeza lo que perdió, escucha antes de pedirle que avance. Ayúdale a reconocer lo valioso sin imponerle que deje de sentir su ausencia. Pide al Espíritu Santo una compasión paciente y presenta a Cristo como esperanza verdadera, sin usar su nombre para silenciar el duelo.

8 Jerusalén ha pecado gravemente;
por eso se ha vuelto impura.
Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez.
Ella misma gime y se vuelve de espaldas.

La culpa reconocida y la vergüenza de una ciudad expuesta

El lamento nombra con claridad el pecado de Jerusalén. Su pérdida de honor aparece mediante imágenes de impureza, desnudez y retraimiento.

Explicación del versículo

«Jerusalén ha pecado gravemente» no deja la causa moral de su caída en una vaguedad. El poema ya había hablado de sus muchas rebeliones. Ahora afirma su pecado de manera enfática y relaciona esa culpa con el cambio de condición que la ciudad experimenta.

«Se ha vuelto impura» traduce una expresión hebrea difícil, לְנִידָה, *lenidah*. Se ha entendido en relación con impureza, alejamiento o escarnio. La traducción conserva aquí la imagen de impureza, que el versículo siguiente desarrolla expresamente. Las distintas explicaciones de la palabra no cambian el movimiento principal: la ciudad antes honrada queda marcada por rechazo y vergüenza.

Quienes la honraban ahora la desprecian. El cambio de trato prolonga lo dicho sobre los amigos convertidos en enemigos. La dignidad que otros reconocían se ha transformado en ocasión de humillación. La frase describe su reacción; no ordena al lector imitar su desprecio.

La «desnudez» pertenece a la personificación de Jerusalén como mujer. Expresa una exposición vergonzosa: la ciudad ha perdido aquello que la cubría y protegía. El poema no ofrece un detalle para mirar con curiosidad invasiva ni autoriza a culpar a una persona por la violencia que otro ejerza contra ella. La confesión de la culpa de la ciudad y la conducta humillante de sus adversarios deben distinguirse.

Ella gime y se vuelve de espaldas. El gesto hace visible el deseo de apartarse de una mirada que la avergüenza. No demuestra todavía que se haya producido una restauración plena; el capítulo seguirá dando voz tanto a la aflicción como al reconocimiento de la rebeldía. El dolor no queda resuelto simplemente porque haya sido nombrado.

Confesar sin huir del Salvador

1 Juan 1:8–10 llama a reconocer el pecado y confiar en la fidelidad de Dios para perdonar. 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como nuestro abogado ante el Padre y como sacrificio por nuestros pecados. La salida de la culpa no está en negar lo ocurrido ni en pagar con vergüenza interminable, sino en la gracia suficiente del Hijo.

Aplicación editorial

Si has pecado, confiesa con verdad y asume la reparación que corresponda, sin esconderte de Cristo. Si acompañas a alguien avergonzado, no añadas desprecio a su dolor. Pide al Espíritu Santo discernimiento para unir responsabilidad, protección de las personas y esperanza en el perdón del Padre.

---

9 Lleva su impureza en sus faldas y no pensó en su fin.
Ha caído de manera sorprendente y nadie la consuela.
«Mira, SEÑOR, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido».

La ciudad que no pensó en su fin pide al Señor que mire

La imagen de impureza desemboca en una oración. Jerusalén reconoce su caída y se vuelve hacia Jehová mientras el enemigo se engrandece.

Explicación del versículo

La impureza «en sus faldas» prolonga la representación de la ciudad como una mujer expuesta a vergüenza. El poema utiliza una imagen corporal y visible para hablar de su condición. No establece que

un proceso natural del cuerpo femenino constituya por sí mismo una culpa moral: la responsabilidad de Jerusalén ha sido identificada en sus pecados y rebeliones.

«No pensó en su fin» mira hacia la conducta anterior al derrumbe. La ciudad no tomó en serio el desenlace al que podía conducir su camino. El hebreo אַחֲרִיתָהּ, *ajaritah*, se refiere aquí a su final o resultado. No designa necesariamente el fin del universo ni ofrece un calendario de acontecimientos futuros.

Deuteronomio 32:28–29 relaciona la falta de entendimiento con no considerar el fin que espera a una nación. Esa conexión ayuda a reconocer el trasfondo de la advertencia: la seguridad presente puede impedir que se escuchen las consecuencias de una conducta. El poema contempla ahora un resultado que no fue atendido a tiempo.

La caída «de manera sorprendente» y la ausencia de quien consuele subrayan la profundidad de la ruina. No se trata de una experiencia que los antiguos apoyos hayan conseguido amortiguar. El verso reúne la culpa anterior, el desconcierto presente y la soledad, sin reducir toda la experiencia a una sola emoción.

«Mira, SEÑOR, mi aflicción» introduce la voz directa de Jerusalén dentro de la descripción. La ciudad no se limita a hablar de Dios: le habla a él. La grandeza que el enemigo se atribuye se convierte en motivo de súplica. La oración todavía no narra una respuesta favorable, pero muestra que el dolor puede ser llevado al Señor incluso desde una condición de culpa y desamparo.

Acercarnos al Padre cuando necesitamos misericordia

Hebreos 4:14–16 nos invita a acercarnos al trono de la gracia porque tenemos en Jesús al Hijo de Dios y al sumo sacerdote que conoce nuestra debilidad. La vergüenza no tiene que convertirse en una orden de alejarnos. Por medio de Cristo podemos confesar, pedir misericordia y buscar ayuda sin presentar como inocente lo que necesita perdón.

Aplicación editorial

Antes de avanzar por una decisión dañina, considera su efecto sobre ti y sobre otros. Si ya enfrentas sus consecuencias, habla al Padre con verdad y busca ayuda para responder responsablemente. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento que abra espacio a la gracia de Cristo y a un cambio concreto.

---

10 El adversario ha extendido su mano sobre todos sus tesoros.
Ella ha visto a las naciones entrar en su santuario, a aquellas a las que tú habías ordenado que no entraran en tu asamblea.

El saqueo alcanza los tesoros y el santuario

Jerusalén contempla una invasión que desborda la pérdida de bienes. El adversario entra en el lugar que había estado consagrado al servicio de Jehová.

Explicación del versículo

«Ha extendido su mano» expresa apropiación y dominio. El adversario toma lo que pertenecía a la ciudad y lo incorpora a su botín. Los «tesoros» abarcan sus bienes preciosos; la referencia inmediata al santuario hace especialmente visible la pérdida de los objetos ligados al culto.

La ciudad «ha visto» a las naciones entrar. La personificación permite sentir la impotencia de quien presencia una violación de sus espacios más estimados. No se narra una visita pacífica ni una incorporación voluntaria a la adoración de Jehová, sino la entrada del conquistador dentro de una escena de saqueo.

«Tu asamblea» se dirige al Señor y recuerda que la comunidad debía ordenarse conforme a su palabra. El hebreo קָהָל, *qahal*, designa la asamblea o comunidad reunida. La entrada militar en el santuario se percibe como un quebranto de los límites que expresaban su pertenencia a Dios.

Deuteronomio 23:3–6 contiene restricciones expresas sobre amonitas y moabitas y explica su relación con la hostilidad que habían mostrado. Es un trasfondo pertinente para la referencia a quienes no debían entrar en la asamblea. El poema no permite identificar por esa sola frase la nacionalidad de cada soldado ni convertir toda presencia extranjera en una profanación.

El conjunto de las Escrituras distingue esa violencia de la acogida del extranjero que se vuelve al Señor. Isaías 56:3–8 promete recibir en su casa a quienes se unen a él y llama a su casa lugar de oración para todos los pueblos. La santidad de Dios no se reduce a orgullo étnico; exige reconocerlo y responder a su palabra.

El acceso a Dios que abre Jesucristo

Efesios 2:11–18 anuncia que los que estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. Ese acercamiento procede de la reconciliación, no de la conquista. El Hijo nos recibe por gracia y forma una comunión que no puede fundarse en el desprecio hacia otros pueblos.

Aplicación editorial

Respeta los lugares y recursos dedicados a la adoración y reconoce el dolor de quienes los han visto destruidos. Al mismo tiempo, recibe con dignidad a quienes buscan al Señor desde otra cultura. Pide al Espíritu Santo una reverencia centrada en Cristo, que una la verdad con la hospitalidad y rechace la violencia.

---

11 Todo su pueblo gime en busca de pan;
han entregado sus tesoros a cambio de comida para mantenerse con vida.
«Mira, SEÑOR, y observa cómo soy despreciada.

Los tesoros se entregan por el alimento necesario para vivir

El hambre alcanza a toda la comunidad. Los bienes que antes expresaban riqueza deben cambiarse por comida, mientras Jerusalén pide al Señor que vea su humillación.

Explicación del versículo

«Todo su pueblo gime» amplía el dolor más allá de los dirigentes o los sacerdotes. El poema presenta una comunidad quebrantada por una necesidad básica. No es una descripción de abundancia mal administrada en un día cualquiera, sino del hambre que acompaña al asedio y a la destrucción.

La búsqueda de pan ocupa el centro de la vida cotidiana. «Pan» representa el alimento necesario para sostenerse. El verso no trata el hambre como una comparación de falta de información religiosa: las personas necesitan comida real y están perdiendo sus recursos para conseguirla.

Los tesoros se entregan a cambio de alimento. Lo que antes se guardaba como algo precioso debe consumirse para sobrevivir. La frase no proporciona un precio ni permite calcular una equivalencia monetaria moderna; muestra una inversión de prioridades impuesta por la emergencia. Conservar un objeto valioso pierde sentido cuando la vida está en peligro.

«Para mantenerse con vida» traduce una expresión que incluye נֶפֶשׁ, *nefesh*, «vida» o «persona» en este contexto. Reanimar la vida significa aquí recuperar fuerzas mediante la comida. No se está distinguiendo un alma incorpórea del cuerpo hambriento ni afirmando que los tesoros puedan comprar la reconciliación con Dios.

La súplica «Mira, SEÑOR, y observa» da voz a la ciudad. El hambre y el desprecio son llevados a la presencia del Señor. La petición se prolonga en el lamento siguiente, donde Jerusalén pide también a los que pasan que contemplen su dolor. El poema no permite pasar de largo espiritualizando una necesidad que acaba de describir con tanta concreción.

La fe en Cristo aprende a responder al hambre

Santiago 2:14–17 denuncia una afirmación de fe que despide con palabras a quien carece de ropa y alimento, sin darle lo necesario. La gracia de Jesucristo no se compra alimentando a otros; produce un amor que se hace responsable de su necesidad. El Señor que nos reconcilia con el Padre también nos enseña a pedir el pan cotidiano y a compartirlo.

Aplicación editorial

Si encuentras a alguien con hambre, considera qué ayuda concreta puedes ofrecer además de tus palabras. Si tú estás pasando necesidad, busca apoyo sin asumir que pedirlo te quita dignidad. Pide al Espíritu Santo sabiduría para administrar lo disponible y una comunidad que refleje el cuidado de Cristo.

Jerusalén pide que se mire su dolor

---

12 ¿No les importa, a todos ustedes que pasan por el camino?
Miren y vean si hay dolor como mi dolor, el que me ha sido infligido, con el que el SEÑOR me afligió el día de su ardiente ira.

Una llamada a quienes pasan junto a la ciudad herida

Jerusalén deja de ser solamente contemplada desde fuera y reclama la atención de los caminantes. Pide que su dolor sea visto y reconocido.

Explicación del versículo

La voz en primera persona pertenece a la ciudad personificada. La petición comenzada en el versículo anterior se dirige ahora a quienes pasan por el camino. El poema no identifica a cada viajero ni narra su respuesta; pone ante el lector la posibilidad de ver la ruina y continuar sin atender a quienes la sufren.

«¿No les importa?» tiene la fuerza de una protesta contra la indiferencia. La pregunta busca quebrar la distancia entre el observador y la ciudad afligida. No solicita una comparación fría de desgracias ni un juicio sobre quién merece más atención: exige que el dolor presente no sea tratado como algo irrelevante.

«Miren y vean» repite la llamada a prestar atención. La ciudad quiere ser reconocida en lo que está viviendo. La expresión «si hay dolor como mi dolor» pertenece al lenguaje intenso del lamento; no obliga a establecer una escala universal y matemática de todos los sufrimientos de la historia.

La misma voz reconoce que Jehová la ha afligido en el día de su ardiente ira. La ciudad no atribuye la catástrofe únicamente al poder del adversario. Dentro del poema, el juicio del Señor y la responsabilidad humana ya han sido nombrados. Ese reconocimiento no elimina el dolor ni concede a los caminantes permiso para burlarse.

Esta es, en su contexto, la voz de Jerusalén bajo juicio. No debe cambiarse silenciosamente por la voz de Jesús en la cruz. Puede relacionarse con el conjunto bíblico del sufrimiento y la compasión, pero la ciudad confesará sus rebeliones, mientras Jesucristo padece sin pecado. Respetar esa diferencia permite escuchar de verdad a ambos.

La compasión que Jesús enseña a practicar

En Lucas 10:30–37, Jesús contrapone a quienes pasan de largo con el samaritano que ve al herido, se compadece y lo cuida. La parábola ofrece una enseñanza pertinente para nuestra respuesta, sin convertirla en una cita directa de este poema. El Salvador que nos recibe por gracia nos llama a hacernos prójimos de quienes necesitan ayuda.

Aplicación editorial

No necesitas conocer cada explicación de una crisis para reconocer el dolor de una persona. Detente a escuchar y considera una ayuda segura y concreta. Pide al Espíritu Santo que la compasión de Cristo te libre de mirar el sufrimiento ajeno como una escena distante y te enseñe a responder con amor.

---

13 Desde lo alto envió fuego que dominó mis huesos.
Tendió una red a mis pies y me hizo retroceder;
me dejó desolada y desfallecida todo el día.

Fuego, red y agotamiento en la experiencia de Jerusalén

La ciudad describe la intensidad de su aflicción mediante imágenes que alcanzan el cuerpo, el movimiento y la duración de su dolor.

Explicación del versículo

«Desde lo alto envió fuego» mantiene a Jehová como sujeto de la acción. Jerusalén interpreta su derrumbe bajo el juicio divino. El fuego alcanza sus huesos, una imagen que lleva el sufrimiento al interior de la persona colectiva: no se trata únicamente de daños en una superficie que pueda conservarse intacta por dentro.

Los huesos representan aquí lo profundo y lo que sostiene. El poema no ofrece un informe médico sobre quemaduras óseas ni exige imaginar que cada habitante sufrió la misma lesión. La imagen comunica una aflicción que ha penetrado hasta la fuerza vital de la ciudad y la domina.

La red tendida a sus pies introduce otra experiencia: la de quedar atrapada. La ciudad no consigue avanzar hacia una salida segura. «Me hizo retroceder» refuerza esa falta de libertad y capacidad de reacción. El lenguaje de la caza permite comprender el desamparo sin identificar un artefacto militar concreto en cada frase.

La desolación y el desfallecimiento «todo el día» reúnen el resultado de las imágenes anteriores. El dolor no llega como un instante aislado seguido de recuperación inmediata. La ciudad habla de una condición que ocupa el transcurso de su vida. El verso da espacio a un agotamiento persistente que no puede resolverse con una exhortación rápida a sentirse mejor.

Reconocer a Jehová en el juicio sobre Jerusalén no convierte este poema en una explicación automática de toda enfermedad, accidente o crisis personal. Su voz pertenece a una historia concreta de rebelión y catástrofe. El lector necesita escuchar esa confesión sin atribuirse el conocimiento de todas las causas del sufrimiento de los demás.

El amor del Padre manifestado en Cristo

Romanos 8:31–39 proclama que Dios entregó a su Hijo, que Cristo murió, resucitó e intercede por los suyos, y que ni la angustia ni el peligro pueden separarlos de su amor. Esa seguridad no niega que el creyente pueda sentirse exhausto. Su fundamento es la obra del Salvador, que nos reconcilia con el Padre y sostiene nuestra esperanza cuando todavía no vemos una salida.

Aplicación editorial

Si el cansancio alcanza toda tu vida, exprésalo ante el Padre y busca el apoyo que necesitas. No conviertas cada dificultad en una acusación secreta contra ti. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer lo que debes corregir y confianza para recibir en Cristo el cuidado que no tienes que ganar con una apariencia de fortaleza.

---

14 Con su mano ha atado el yugo de mis rebeliones;
estas se entretejen y suben sobre mi cuello.
Ha debilitado mis fuerzas;
el Señor me ha entregado en manos contra las que no puedo resistir.

Las rebeliones se han convertido en un yugo

Jerusalén describe su sometimiento como una carga tejida con sus propias transgresiones. La libertad que esperaba conservar ha desembocado en debilidad e incapacidad de resistir.

Explicación del versículo

El «yugo de mis rebeliones» reúne culpa y servidumbre en una sola imagen. El hebreo עֹל פְּשָׁעַי, *ol peshaai*, nombra el yugo relacionado con sus transgresiones. La ciudad no presenta la carga como algo completamente ajeno a su historia; reconoce que su camino de rebeldía ha terminado sujetándola.

La mano que ata el yugo pertenece al Señor, identificado al final del verso. Su intervención expresa juicio, no una pérdida de control divino ante el conquistador. Las rebeliones se entretejen y suben al cuello de Jerusalén: lo que pudo parecer una suma de decisiones independientes se ha convertido en una atadura que la oprime.

La formulación inicial del hebreo ha sido leída de maneras diferentes en la transmisión antigua. La lectura masorética נִשְׂקַד, *nisqad*, se entiende aquí como «ha sido atado» y se une a «yugo»; otra lectura antigua relaciona la frase con vigilar las transgresiones. La traducción conserva la imagen del yugo, plenamente desarrollada por la referencia al cuello y al debilitamiento.

El resultado es la pérdida de fuerzas. La ciudad no afirma que el mal la haya dejado tan libre como al principio. Reconoce una consecuencia que ya no puede revertir recurriendo a los recursos habituales. El Señor la ha entregado a manos contra las que no puede mantenerse en pie.

El verso tampoco enseña que una persona deba someterse pasivamente a cualquier abuso porque lo considere castigo de Dios. Describe el juicio histórico sobre Jerusalén. La responsabilidad de quienes ejercen violencia no desaparece, y la necesidad de reconocer el pecado no cancela la búsqueda de protección, verdad y justicia.

El yugo de Jesucristo y la libertad de su gracia

Mateo 11:28–30 invita a venir a Jesús y llevar su yugo, aprendiendo de su mansedumbre. La semejanza del lenguaje permite reconocer la diferencia entre quedar oprimido por la rebelión y vivir bajo el cuidado del Señor. Cristo no nos ofrece autonomía sin Dios: nos reconcilia con el Padre y nos enseña una obediencia que nace de la gracia, no de la necesidad de comprar su favor.

Aplicación editorial

Examina si una conducta que llamabas libertad se ha convertido en una atadura. Acude a Cristo, confiesa con verdad y busca ayuda para romper el hábito y reparar el daño posible. Pide al Espíritu Santo perseverancia para aprender un camino nuevo bajo el Señor que recibe a los cansados.

---

15 El Señor ha rechazado a todos mis guerreros en medio de mí;
ha convocado contra mí una asamblea para quebrantar a mis jóvenes.
El Señor ha pisoteado a la virgen hija de Judá como en un lagar.

Los guerreros no pueden evitar el quebranto de Judá

La ciudad expresa su derrota mediante la pérdida de sus defensores y la imagen de un lagar. Ninguno de sus recursos militares ha podido detener el juicio.

Explicación del versículo

El Señor ha rechazado a los guerreros que estaban en medio de Jerusalén. La voz de la ciudad reconoce que la presencia de hombres capaces de combatir no garantizó su seguridad. El poema no ofrece aquí una lista de unidades ni atribuye a cada soldado una conducta particular; contempla el fracaso de la defensa en su conjunto.

La «asamblea» convocada contra ella produce el quebranto de sus jóvenes. El hebreo מוֹעֵד, *moed*, recuerda la palabra usada para las fiestas solemnes del versículo 4. Allí faltaban quienes venían a celebrar; aquí la reunión convocada tiene un efecto devastador. La imagen invierte dolorosamente la expectativa de una convocatoria festiva.

Los jóvenes aparecen como quienes debían encarnar fuerza y futuro. Su quebranto hace visible la gravedad de la derrota para la continuidad de la comunidad. El texto no convierte esas vidas en un simple recurso narrativo ni pide que el lector celebre la eficacia del ejército vencedor.

La «virgen hija de Judá» nombra a la comunidad mediante una figura femenina. «Virgen» no niega las rebeliones que la misma voz acaba de confesar. Es una manera poética de presentar su identidad y vulnerabilidad, no una afirmación de inocencia moral absoluta.

El lagar completa la escena. Como las uvas pisadas para extraer su jugo, Judá ha quedado bajo una acción que la quebranta. Es una imagen intensa del juicio y la derrota; no un permiso para que el lector trate así a sus enemigos. Su dureza obliga a tomar en serio el costo humano del derrumbe, en lugar de ocultarlo tras palabras generales.

La entrega voluntaria del Hijo

La ruina de Judá no debe confundirse con la entrega salvadora de Jesús. En Juan 10:17–18, él declara que da su vida voluntariamente y tiene autoridad para volver a tomarla. Cristo no padece por rebeliones propias; se ofrece como nuestro Salvador y vence la muerte. Por su gracia podemos volver al Padre sin convertir el sufrimiento humano en un mérito que sustituya su obra.

Aplicación editorial

No pongas tu seguridad última en la capacidad de imponerte ni te acostumbres a hablar de las víctimas como cifras de una victoria. Busca en Cristo una esperanza que produzca humildad y cuidado. Pide al Espíritu Santo que te ayude a usar la fuerza o la influencia disponibles para proteger, servir y procurar la paz.

---

16 Por estas cosas lloro;
mis ojos, mis ojos derraman lágrimas, porque está lejos de mí quien me consuele y reanime mi alma.
Mis hijos están desolados, porque el enemigo ha prevalecido».

Las lágrimas se repiten porque el consuelo sigue ausente

Jerusalén reúne las causas de su llanto: el quebranto sufrido, la falta de quien la reanime y la desolación de sus hijos bajo el enemigo.

Explicación del versículo

«Por estas cosas lloro» mira hacia las imágenes anteriores: el fuego, la red, el yugo y la derrota. El llanto no se presenta como una emoción sin relación con los hechos. La ciudad responde a pérdidas que el poema ha nombrado y que no han desaparecido por haber sido reconocidas.

«Mis ojos, mis ojos» conserva la repetición del hebreo עֵינִי עֵינִי, *eini eini*. La insistencia hace oír la intensidad del lamento. No debe corregirse como una duplicación accidental ni transformarse en una clave numérica; el lenguaje poético permite detenerse en la fuente de unas lágrimas que siguen fluyendo.

La explicación vuelve al motivo del consuelo ausente. Está lejos quien pueda consolar y reanimar su vida. La frase reúne acompañamiento y recuperación de fuerzas: no basta una presencia indiferente ni una palabra que pase por encima del dolor. La ciudad experimenta precisamente la ausencia de una ayuda que la sostenga de verdad.

Los «hijos» de Jerusalén son sus habitantes, contemplados desde la figura maternal de la ciudad. Pueden incluir a los pequeños, pero la expresión no queda limitada aquí a una edad específica. Su desolación reúne el vacío, el desamparo y las consecuencias de la derrota que han afectado a la comunidad.

«El enemigo ha prevalecido» describe el resultado que domina esta escena. No afirma que haya adquirido autoridad eterna ni que la fuerza babilónica determine para siempre todo lo que Dios puede hacer. La voz permanece dentro del dolor presente, y el lector debe respetar ese momento sin exigir que la ciudad pronuncie ya un triunfo que todavía no está narrando.

Jesucristo conoce el lenguaje de las lágrimas

Juan 11:33–36 muestra a Jesús conmovido ante el llanto y llorando junto a la tumba de Lázaro. El Hijo no trata el dolor como algo indigno de su presencia. Él es también quien anuncia la resurrección y la vida. Su gracia nos acerca al Padre y sostiene una esperanza que puede convivir con el duelo sin convertir las lágrimas en negación de la fe.

Aplicación editorial

Si necesitas llorar, no te impongas una apariencia de recuperación para ser aceptado por Dios. Acércate a Cristo y busca compañía que pueda escucharte. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para acompañar el dolor de otros sin apresurarlo ni prometer una solución que no conoces.

---

17 Sion extiende sus manos y nadie la consuela.
El SEÑOR ha ordenado contra Jacob que sus vecinos sean sus adversarios;
Jerusalén se ha vuelto impura en medio de ellos.

Las manos extendidas no encuentran quien consuele

Una voz que contempla a Sion vuelve a describir su abandono. La ciudad extiende sus manos, pero sigue sin recibir la ayuda que necesita.

Explicación del versículo

Después del lamento en primera persona, el verso habla de Sion desde fuera. Este cambio de voz no introduce necesariamente otro acontecimiento ni hace que comience un nuevo día. El poema alterna la descripción de la ciudad con sus propias palabras, de modo que el lector puede verla y también escucharla.

Extender las manos puede expresar petición, oración o búsqueda de ayuda. La frase no identifica por sí sola a cada destinatario del gesto, pero el contexto del capítulo incluye repetidas súplicas a Jehová. Salmos 143:6–8 emplea un gesto semejante al clamar por la respuesta, el amor leal y la dirección del Señor.

«Nadie la consuela» repite una ausencia ya nombrada. La insistencia no añade un dato redundante sin función: mantiene ante el lector una necesidad que continúa sin respuesta visible. Las manos extendidas no

deben ser interpretadas como si bastaran para provocar automáticamente el auxilio de una persona o un cambio inmediato de circunstancias.

Jehová ha dispuesto que los vecinos de Jacob sean sus adversarios. «Jacob», «Sion» y «Jerusalén» reúnen distintas maneras de nombrar a la comunidad y su historia. La ciudad vuelve a reconocer el juicio del Señor dentro de su aislamiento. Sus vecinos no se han convertido en la protección con la que esperaba contar.

La imagen de impureza expresa una condición de rechazo en medio de los demás. No es solo la pérdida de capacidad militar: la comunidad se encuentra apartada y mirada con desprecio. El verso describe ese estado sin ordenar a quienes lo leen que prolonguen la exclusión o se nieguen a consolar a una persona afligida.

La oración perseverante que Jesús enseña

Lucas 18:1–8 anima a orar sin desanimarse mediante la petición de una viuda que busca justicia. Dios no es presentado como un juez indiferente al que haya que manipular. Jesucristo nos enseña a confiar en la justicia del Padre y a perseverar en la fe, aun cuando la respuesta no se ajusta a nuestra expectativa inmediata.

Aplicación editorial

Si has pedido ayuda y todavía te sientes solo, continúa hablando al Padre por medio de Cristo y busca apoyos responsables. No interpretes una demora como prueba de que tu dolor carece de valor. Pide al Espíritu Santo perseverancia y atención para reconocer las manos extendidas de otras personas.

Jerusalén reconoce su rebeldía y presenta su dolor

---

18 «El SEÑOR es justo, porque me rebelé contra su palabra.
Escuchen, por favor, todos los pueblos, y vean mi dolor: mis vírgenes y mis jóvenes han ido al cautiverio.

La justicia de Jehová y la confesión de Jerusalén

La ciudad habla de nuevo en primera persona. Reconoce que se rebeló contra la palabra del Señor y pide que los pueblos vean el dolor de sus jóvenes cautivos.

Explicación del versículo

«El SEÑOR es justo» es una confesión decisiva dentro del lamento. La ciudad no utiliza su sufrimiento para declarar falsa toda corrección divina. Reconoce que el Señor ha actuado con justicia frente a su rebeldía. El hebreo צַדִּיק, *tsaddiq*, expresa esa rectitud del que juzga.

La razón se enuncia en primera persona: «me rebelé contra su palabra». El original habla de rebelarse contra su «boca», una manera de referirse a lo que él había dicho. La culpa no se reduce a haber calculado mal una estrategia militar. La ciudad reconoce una respuesta contraria al Señor que la había llamado a escuchar.

Esta confesión pertenece a Jerusalén, no a una acusación que el lector pueda imponer indiscriminadamente a cualquier persona afligida. El poema conoce la historia de la comunidad que habla. No concede a un observador externo la capacidad de explicar todos los sufrimientos particulares ni de eximir a los conquistadores de su responsabilidad.

«Escuchen, por favor, todos los pueblos» amplía la audiencia. La ciudad pide testigos de su dolor, no solo de su culpa. Confesar la justicia de Jehová no exige que desaparezca el duelo ni que la deportación sea presentada como algo agradable. La verdad moral y la necesidad de compasión permanecen juntas.

Las vírgenes y los jóvenes llevados al cautiverio representan la pérdida de una generación y de su futuro esperado. La frase no describe las circunstancias individuales de cada uno. Al nombrarlos, el poema impide que la confesión se convierta en una idea desligada de las vidas que han sufrido el derrumbe.

Dios es justo y justifica por medio de Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios y la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús. El Padre no necesita negar el pecado para perdonar: lo afronta en la obra del Hijo. La confesión no compra la reconciliación ni se sostiene por la cantidad de dolor que una persona consiga sentir; responde a la gracia que recibe por la fe.

Aplicación editorial

Si reconoces una desobediencia, nómbrala con claridad ante el Padre y busca corregir el daño posible. No confundas responsabilidad con la obligación de dejar de sentir dolor. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a descansar en Cristo y a acompañar con compasión a quienes también sufren las consecuencias.

---

19 Llamé a mis amantes, pero ellos me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos murieron en la ciudad mientras buscaban alimento para mantenerse con vida.

Los antiguos apoyos engañan y los dirigentes mueren buscando comida

Jerusalén recuerda el fracaso de sus alianzas y la muerte de personas que habían sostenido su vida religiosa y comunitaria. Nadie consigue preservar la ciudad mediante los recursos anteriores.

Explicación del versículo

La ciudad llamó a sus amantes, pero ellos la engañaron. El verso vuelve al lenguaje del comienzo del poema, donde los amigos se habían convertido en enemigos. La memoria de una ayuda esperada hace más amarga la ausencia presente: Jerusalén no solo carece de apoyo, sino que descubre que había confiado en quienes no responderían como esperaba.

El poema no ofrece aquí los nombres de los aliados ni los términos de un acuerdo concreto. En el lenguaje profético, esa figura puede reunir dependencias políticas y religiosas contrarias a la fidelidad a Jehová. Lo seguro en este verso es el contraste entre el llamado de la ciudad y la respuesta engañosa que recibió.

Los sacerdotes y los ancianos representan responsabilidades importantes dentro de la comunidad. Los primeros estaban vinculados al culto; los segundos, a su dirección y memoria social. La crisis no los dejó en una zona protegida por el prestigio de sus funciones. Murieron dentro de la ciudad mientras buscaban alimento.

La búsqueda pretendía mantenerlos con vida. El verso no dice que fueran a conseguir una comida lujosa ni que murieran después de rechazar una ayuda disponible. Describe el fracaso de una necesidad elemental. La falta de alimento alcanza a personas cuya presencia debía orientar y acompañar a otros.

El contraste entre los amantes que engañan y los dirigentes que mueren deshace dos seguridades: la ayuda externa y los recursos internos. El poema no convierte esa pérdida en motivo para despreciar todo liderazgo o toda cooperación humana. Muestra que ninguno de ellos puede ocupar el lugar de Dios ni garantizar por sí mismo la continuidad de una comunidad.

Jesucristo atiende a personas que necesitan alimento

Lucas 9:12–17 muestra a Jesús tomando en serio el hambre de la multitud e involucrando a sus discípulos en su atención. El Hijo que nos reconcilia con el Padre no reduce a las personas a sus necesidades

espirituales, como si sus cuerpos no importaran. Su gracia forma una comunidad llamada a compartir, sin prometer que toda crisis material desaparecerá inmediatamente.

Aplicación editorial

Aprecia la ayuda humana sin convertirla en tu salvación última. Si alguien con responsabilidades atraviesa hambre o precariedad, no supongas que su cargo lo mantiene a salvo. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para detectar esa necesidad y responder con una ayuda concreta bajo el señorío de Cristo.

---

20 Mira, SEÑOR, estoy angustiada;
mis entrañas hierven y mi corazón se revuelve dentro de mí, porque he sido muy rebelde.
Afuera, la espada me deja sin hijos;
dentro de la casa, es como la muerte.

Una oración que reúne angustia, confesión y desamparo

Jerusalén vuelve a pedir que Jehová mire. Su dolor afecta lo más íntimo de su vida, mientras la muerte amenaza tanto fuera como dentro de las casas.

Explicación del versículo

La petición «Mira, SEÑOR» da continuidad a las súplicas anteriores. La ciudad no espera a sentirse serena para hablar con Dios. Lleva ante él una angustia que reconoce en su cuerpo, sus pensamientos y sus vínculos. El poema permite que la oración adopte la forma de un clamor quebrantado.

Las entrañas que hierven y el corazón que se revuelve describen una conmoción profunda. El lenguaje corporal no ofrece un diagnóstico médico ni obliga a identificar una enfermedad concreta. Expresa la intensidad de una experiencia en la que la persona colectiva se siente alterada por dentro y rodeada de peligro.

La causa moral vuelve a confesarse: «he sido muy rebelde». Jerusalén no presenta el sufrimiento como prueba de que nunca hizo mal. La ciudad se reconoce responsable ante Jehová, pero esa confesión no cancela su petición de ser vista. Puede admitir su culpa y seguir necesitando misericordia, cuidado y alivio.

«Afuera, la espada me deja sin hijos» recuerda las muertes violentas que han golpeado a la comunidad. La figura maternal de la ciudad permite hablar de sus habitantes como hijos. El texto no enumera cada muerte ni reduce la pérdida a un solo hogar; hace oír el despojo sufrido por Jerusalén en su conjunto.

Dentro de la casa tampoco hay refugio seguro: «es como la muerte». El hambre y la devastación del capítulo ayudan a comprender esa amenaza, sin que el verso identifique una única causa para todas las muertes interiores. La oposición entre afuera y adentro expresa que el peligro alcanza todos los espacios en los que antes se buscaba protección.

La angustia llevada al Padre por Jesucristo

Marcos 14:32–36 muestra a Jesús profundamente angustiado y orando al Padre en Getsemaní. Su dolor no procede de una rebeldía propia, como la que confiesa Jerusalén: el Hijo se entrega para salvarnos. Su oración enseña que la intensidad de la tristeza puede ser expresada ante el Padre, y su obra nos abre ese acceso por gracia.

Aplicación editorial

Cuando la angustia parezca ocupar todos tus espacios, habla al Padre por medio de Cristo y busca ayuda para afrontar el peligro real. Confiesa lo que debes corregir sin atribuirte culpas que no te corresponden. Pide al Espíritu Santo fortaleza para recibir acompañamiento y responder a cada necesidad con verdad.

21 Han oído mis gemidos, pero nadie me consuela.
Todos mis enemigos han oído mi desgracia y se alegran de que tú lo hayas hecho.
¡Trae el día que has anunciado, para que sean como yo!

La ciudad pide que el enemigo también responda ante Dios

Los gemidos son oídos, pero no reciben consuelo. La alegría de los enemigos lleva a Jerusalén a pedir que llegue para ellos el día de juicio anunciado por el Señor.

Explicación del versículo

La ciudad distingue entre ser escuchada físicamente y ser consolada. Otros han oído sus gemidos, pero la noticia de su desgracia no los ha movido a ayudar. El poema pone al descubierto una forma de abandono que puede existir incluso cuando el dolor es conocido.

Los enemigos se alegran al oír lo sucedido. Su reacción añade humillación al sufrimiento de Jerusalén. La ciudad dice que se alegran «de que tú lo hayas hecho», reconociendo a Jehová como quien ha permitido y ejecutado el juicio en esta historia. Esa referencia a Dios no transforma el gozo cruel del adversario en una actitud justa.

La súplica «Trae el día que has anunciado» apela a la palabra del Señor. No pretende que Jerusalén pueda establecer por sí misma el calendario del juicio. El capítulo tampoco reproduce aquí todo el anuncio al que se refiere. Dentro del conjunto profético, Jeremías 25:12–14 afirma que Babilonia también será llamada a responder por sus propias obras.

«Para que sean como yo» pide que quienes celebran la desgracia conozcan también la acción judicial de Dios. La ciudad ha admitido su rebeldía y ahora rechaza que el enemigo pueda tratar su propia maldad como si estuviera fuera del juicio. El verso no demuestra que todos hayan cometido exactamente los mismos actos ni exige que cada castigo reproduzca el mismo detalle.

Esta es una petición intensa nacida del duelo. El texto la conserva ante Dios sin narrar que Jerusalén reciba autorización para ejecutar venganza por su cuenta. El lamento permite expresar una demanda de justicia; su lectura no debe convertir el dolor en un permiso para infligir daño a otros.

La justicia y el amor bajo el señorío de Cristo

En Mateo 5:43–48, Jesús llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. Esa enseñanza no declara inocente la violencia: confía al Padre la justicia y transforma la conducta de sus hijos. La gracia que recibimos del Salvador nos permite pedir protección y verdad sin hacer del odio la fuerza que gobierna nuestra respuesta.

Aplicación editorial

Si alguien se alegra de tu sufrimiento, lleva ese dolor al Padre y busca protección y justicia por medios responsables. No necesitas negar el daño para obedecer a Cristo. Pide al Espíritu Santo que te libre de la venganza personal y te enseñe a orar sin alimentar el deseo de destruir.

22 Que toda su maldad llegue a tu presencia;
trátalos como me has tratado por todas mis rebeliones.
Porque son muchos mis gemidos y mi corazón desfallece».

El lamento termina pidiendo justicia sin ocultar la propia culpa

Jerusalén lleva ante Jehová la maldad de sus adversarios y vuelve a reconocer sus rebeliones. El primer poema termina con gemidos y un corazón desfallecido.

Explicación del versículo

«Que toda su maldad llegue a tu presencia» pide que la conducta de los enemigos sea considerada por Dios. La ciudad no afirma que el Señor ignore los hechos. Utiliza el lenguaje de una petición judicial: que el daño no quede sin ser atendido y que quienes lo causaron respondan ante él.

La solicitud de ser tratados como ella ha sido tratada busca una justicia que alcance también al vencedor. Haber participado en el juicio sobre Jerusalén no vuelve inocente al adversario. La fuerza militar y el éxito político no constituyen una exención moral delante del Señor.

La ciudad añade «por todas mis rebeliones». Su petición no depende de proclamarse completamente inocente para poder denunciar el mal ajeno. Reconoce que ha sido juzgada y, al mismo tiempo, reclama que la maldad de otros tampoco sea silenciada. La confesión propia y la búsqueda de justicia no se excluyen.

Los muchos gemidos y el corazón desfallecido explican desde dónde se formula la oración. No habla una comunidad que ya haya recuperado fuerzas y resuelto su historia. El poema termina dejando al lector dentro de un dolor que sigue presente. No hay una respuesta divina narrada en este último versículo ni una orden de sentir alegría antes de haber sido consolado.

El final tampoco convierte la petición en un mandato de venganza para cada lector. La ciudad ha hablado a Dios y ha puesto delante de él su causa. El lenguaje del lamento permite traer a su presencia lo que necesita ser juzgado, sin atribuirnos su autoridad ni sustituir su justicia por nuestros impulsos.

Confiar al Padre la justicia y seguir a Jesucristo

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal, a dejar la retribución en manos del Señor y a responder al enemigo con el bien. En 1 Pedro 2:21–25, Cristo sufre sin amenazar y se encomienda al Juez justo, mientras lleva nuestros pecados para devolvernos a Dios. Su gracia une la esperanza de justicia con una vida que renuncia a hacer del daño su propia respuesta.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tanto el mal que has sufrido como el que necesitas confesar. Busca justicia y reparación sin organizar una represalia. Pide al Espíritu Santo que te ayude a perseverar bajo el señorío de Cristo, incluso cuando tu oración todavía termine entre gemidos y no puedas ver el desenlace.

Capítulo 2

Jerusalén bajo el juicio del SEÑOR

---

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor con una nube a la hija de Sion en su ira!
Ha arrojado del cielo a la tierra el esplendor de Israel;
no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira.

El esplendor de Sion cae y el santuario no queda protegido

El segundo poema contempla la destrucción desde una afirmación sobrecogedora: el Señor mismo ha actuado en juicio contra la ciudad que había sido honrada con su presencia.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Cómo!» abre de nuevo el lamento. La «hija de Sion» es Jerusalén y su comunidad, presentada mediante una figura femenina. La ciudad aparece cubierta por una nube en la ira del Señor. La imagen comunica oscuridad y aflicción; no describe aquí la nube que guiaba al pueblo ni exige reconstruir un fenómeno meteorológico durante el asedio.

El movimiento «del cielo a la tierra» expresa la magnitud de la humillación. El esplendor de Israel, antes considerado elevado y glorioso, ha sido arrojado abajo. No significa que la ciudad estuviera físicamente situada en el cielo. La poesía reúne en ese descenso la pérdida de dignidad, seguridad y grandeza.

El «estrado de sus pies», en hebreo הֲדֹם רַגְלָיו, *hadom raglav*, remite al ámbito del santuario y su relación con el arca. 1 Crónicas 28:2 asocia la casa preparada para el arca con el estrado de Dios; Salmos 132:7–8 reúne también morada, estrado y arca. El templo debía reconocer al Señor como Rey, sin contenerlo ni someterlo a control humano.

«No se acordó» no atribuye a Dios una pérdida de memoria. En este contexto significa que no preservó el santuario de la destrucción por el hecho de llevar su nombre. La relación privilegiada no impidió el juicio. La expresión obliga a abandonar la idea de que conservar un lugar sagrado garantiza inmunidad frente a la palabra de Dios.

La repetición de la ira enmarca el verso. El poema no trata la caída como un accidente sin significado, pero tampoco entrega al lector una regla para explicar toda pérdida de un edificio religioso. Habla de Jerusalén dentro de la historia de infidelidad y juicio que las Escrituras han narrado.

El acceso al Padre abierto por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 sitúa nuestra confianza para acercarnos a Dios en la sangre de Jesús y en el camino que él abrió. El santuario destruido no significa que la fidelidad divina haya desaparecido. Nuestra reconciliación descansa en el Hijo crucificado y resucitado, cuya gracia no puede sustituirse por la seguridad atribuida a un edificio.

Aplicación editorial

Aprecia los espacios de adoración sin convertirlos en una garantía independiente de Cristo. Deja que la Escritura examine también lo que ocurre en ellos. Acércate al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo una fe sincera, capaz de recibir corrección y de cuidar a las personas.

---

2 El Señor ha devorado sin compasión todas las moradas de Jacob.
En su furor ha derribado las fortalezas de la hija de Judá y las ha echado por tierra;
ha deshonrado al reino y a sus jefes.

Las viviendas, las fortalezas y el reino quedan derribados

El juicio no se limita al santuario. El poema contempla la pérdida del hogar, de las defensas y de la dignidad política de Judá.

Explicación del versículo

El Señor es el sujeto de los verbos que recorren la escena. «Ha devorado» presenta la destrucción como una acción que consume lo que encuentra. La imagen no describe a Dios comiendo edificios; expresa que las moradas de Jacob han quedado arrasadas y ya no pueden ofrecer la seguridad anterior.

«Jacob» y «la hija de Judá» nombran a la comunidad desde su historia y su territorio. El verso pasa de las moradas a las fortalezas. La ruina afecta tanto los lugares donde se desarrollaba la vida cotidiana como las estructuras levantadas para protegerla. No queda una separación cómoda entre una crisis militar distante y la experiencia de los hogares.

«Sin compasión» da a la descripción una dureza que no debemos disimular. El poema contempla una destrucción que no fue detenida antes de alcanzar esas pérdidas. Habla de lo ocurrido en el juicio sobre la ciudad; no exige concluir que la compasión sea ajena para siempre al carácter de Dios ni que toda persona que sufre haya recibido la misma sentencia.

Las fortalezas son echadas por tierra. La altura que expresaba capacidad de defensa queda invertida. Jeremías 52:13–14 narra la quema de edificios y el derribo de las murallas; el poema permite sentir cómo ese desmantelamiento alcanzó la vida de la comunidad.

La deshonra del reino y de sus jefes añade una dimensión pública. El hebreo חִלֵּל, *jillel*, puede expresar profanar o deshonrar; aquí describe la pérdida de la condición honorable y protegida que se atribuía al reino. El título de un gobernante y la antigüedad de una institución no podían ponerlos fuera del juicio del Señor.

El Señor que anuncia juicio también conoce las lágrimas

Lucas 19:41–44 muestra a Jesucristo llorando por Jerusalén mientras anuncia su ruina. Su dolor impide recibir las advertencias de Dios como una invitación a celebrar la devastación. El Hijo que afronta la gravedad del pecado es también nuestro Salvador, cuya entrega abre la reconciliación con el Padre por gracia.

Aplicación editorial

No midas la seguridad de tu vida solo por tu vivienda, tus defensas o la estabilidad de una institución. Cuida lo recibido y escucha la corrección del Señor. Si acompañas una pérdida, pide al Espíritu Santo compasión para servir bajo el señorío de Cristo sin convertir el dolor ajeno en motivo de superioridad.

---

[3] En el ardor de su ira ha cortado todo cuerno de Israel.
Ha retirado su mano derecha ante el enemigo y ha ardido en Jacob como una llama de fuego que devora cuanto la rodea.

La fuerza de Israel es quebrada y su protección retirada

El poema emplea el cuerno, la mano derecha y el fuego para describir la pérdida de poder y el alcance del juicio sobre la comunidad.

Explicación del versículo

«Todo cuerno de Israel» es una imagen de fuerza. El hebreo קֶרֶן, *qeren*, puede nombrar el cuerno de un animal y, por su capacidad de defensa, representar poder o dignidad. Aquí no se habla de cortar literalmente una parte del cuerpo de cada habitante, sino de quebrar los recursos con los que Israel se sentía fuerte.

La acción ocurre en el ardor de la ira del Señor. El poema mantiene su lectura del derrumbe como juicio divino. El éxito anterior y los medios disponibles no habían convertido al pueblo en una fuerza independiente de Dios. Lo que parecía capaz de sostenerlo es presentado ahora como algo que el Señor puede derribar.

La «mano derecha» expresa capacidad de actuar y proteger. Al retirarla ante el enemigo, el Señor deja de sostener la defensa de la ciudad como sus habitantes esperaban. La imagen no implica que Dios posea un cuerpo humano limitado; comunica la ausencia de aquella intervención protectora en la que habían confiado.

El fuego añade una acción que se extiende. No solo se ha retirado una ayuda: el juicio arde en Jacob como una llama que devora alrededor. El verso no obliga a identificar cada elemento poético con un arma concreta. Reúne la impotencia ante el enemigo y una destrucción que alcanza el entorno de la comunidad.

La imagen del poder quebrado puede compararse con Salmos 75:7–10, donde Dios humilla y enaltece y anuncia que quebrará el poder de los malvados. Esa relación muestra que la fuerza no es una cualidad que coloque a alguien por encima del juicio. Tampoco autoriza a llamar malvado a todo derrotado sin conocer su historia.

El poder salvador que Dios da en Cristo

Lucas 1:68–75 celebra el poder salvador levantado por Dios en la casa de David. La esperanza mesiánica dirige la confianza hacia el Señor que cumple su pacto, no hacia una autosuficiencia nacional. En Jesucristo recibimos redención por gracia y somos llamados a servir al Padre en santidad y justicia, sin usar su nombre para justificar dominio sobre otros.

Aplicación editorial

Reconoce tus capacidades como dones que debes administrar, no como una garantía de que siempre tienes razón. Cuando una seguridad se quiebre, busca refugio en Cristo y examina lo que necesitas aprender. Pide al Espíritu Santo humildad para poner tu fuerza al servicio del bien.

---

4 Ha tensado su arco como un enemigo y ha afirmado su mano derecha como un adversario.
Ha matado todo lo agradable a la vista;
en la tienda de la hija de Sion ha derramado su furor como fuego.

El arco del Señor apunta contra la ciudad

La imagen del juicio se vuelve todavía más dura: quien había sido protector de Sion aparece actuando contra ella como un guerrero adversario.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el Señor. Tensar el arco expresa preparación para disparar, y la mano derecha afirmada muestra capacidad de ejecutar el ataque. El verso anterior describía la retirada de su protección; ahora el poema presenta una intervención activa contra la ciudad. El lenguaje no permite reducir todo a una simple ausencia de ayuda.

«Como un enemigo» y «como un adversario» son comparaciones que expresan la experiencia de Sion bajo juicio. El Señor no es identificado sin más con el ejército babilónico ni se dice que haya adoptado todos los motivos del conquistador. La comparación es sobrecogedora precisamente porque se refiere al Dios a quien el pueblo esperaba encontrar a su favor.

«Todo lo agradable a la vista» nombra lo que la ciudad estimaba y amaba. La acción de matar lleva el dolor hacia la pérdida de vidas, no solo de ornamentación o patrimonio. La expresión es amplia; el verso no ofrece una lista que permita reducirla exclusivamente a un grupo o asignar a cada víctima una misma responsabilidad personal.

La «tienda de la hija de Sion» contempla a la comunidad bajo la imagen de una morada. En ella se derrama el furor como fuego. El efecto es penetrante y devastador: la aflicción alcanza el lugar donde la vida debía desarrollarse y protegerse. No es necesario convertir el arco, la mano y la tienda en objetos de una escena literal idéntica en todos sus detalles.

Isaías 63:7–10 ofrece un contraste relacionado: recuerda la compasión del Salvador y después la rebelión del pueblo, que entristeció a su Espíritu Santo, hasta que él mismo luchó contra ellos. La relación de gracia no vuelve irrelevante la infidelidad ni convierte la santidad de Dios en un instrumento controlado por quienes llevan su nombre.

La reconciliación que Jesucristo hace posible

Romanos 5:6–11 anuncia que Dios demostró su amor cuando Cristo murió por pecadores y reconcilió consigo a quienes eran enemigos. La salida de nuestra culpa no está en volver menos serio el juicio, sino en recibir al Salvador que lo afronta mediante su entrega. Por gracia podemos acercarnos al Padre y vivir una relación renovada, bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

No uses tu pertenencia religiosa para resistir una corrección verdadera. Examina tu camino y vuelve al Padre por Jesucristo. Si sufres una pérdida, busca acompañamiento sin asumir que conoces toda su causa; pide al Espíritu Santo humildad para confesar lo que corresponde y esperanza para recibir misericordia.

---

5 El Señor se ha vuelto como un enemigo;
ha devorado a Israel, ha devorado todos sus palacios y ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado en la hija de Judá el lamento y el duelo.

Los palacios caen y el duelo se multiplica

La repetición de la destrucción hace sentir su amplitud. El poema reúne la caída de Israel, la pérdida de sus edificios de poder y el lamento de la comunidad.

Explicación del versículo

«El Señor se ha vuelto como un enemigo» retoma la comparación del versículo anterior. El poema no describe una disputa entre dos dioses ni afirma que Jehová haya dejado de ser quien es. Expresa el terror de una comunidad que encuentra su propia infidelidad confrontada por aquel cuya protección había dado por segura.

El verbo «ha devorado» se repite: primero abarca a Israel y después a sus palacios. El hebreo בִּלַּע, *billa*, presenta la acción como consumir o tragar. La repetición comunica que la ruina no queda restringida a un daño aislado. Aquello que sostenía la identidad pública y la autoridad de la ciudad ha sido alcanzado.

Los palacios y las fortalezas reúnen grandeza, gobierno y capacidad de defensa. Su caída no permite suponer que el pueblo pueda refugiarse en los mismos recursos que antes lo hacían sentirse seguro. El verso no ofrece medidas de los edificios ni un recorrido por sus ruinas; interesa su función dentro de la vida que se ha deshecho.

El resultado es la multiplicación del lamento y el duelo en la hija de Judá. La poesía nombra el efecto humano de la destrucción, no únicamente su eficacia militar. La comunidad no queda presentada como un objeto que pueda derribarse sin que importen sus lágrimas.

Esta escena debe leerse dentro de un libro que también afirma la compasión del Señor. Lamentaciones 3:31–33 declara que no rechaza para siempre y que su amor fiel no queda agotado en la aflicción. Esa afirmación no borra la severidad de este momento. Impide convertir una descripción del juicio en una definición completa y permanente de la relación de Dios con su pueblo.

El consuelo del Padre por medio de Cristo

2 Corintios 1:3–5 bendice al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo. Su gracia no exige negar lo que ha sido destruido ni llamar agradable a la aflicción. En el Hijo recibimos reconciliación y una esperanza que nos permite acompañar a otros desde la misericordia que también necesitamos.

Aplicación editorial

Permite que el dolor sea expresado sin convertirlo en tu única palabra sobre Dios. Busca a Cristo tanto para recibir perdón como para recibir consuelo. Pide al Espíritu Santo una fe que no banalice el mal ni cierre la puerta a la compasión del Padre.

---

6 Ha destrozado su tienda como una enramada de huerto y ha destruido su lugar de reunión.
El SEÑOR ha hecho olvidar en Sion la fiesta solemne y el sábado;
en el ardor de su ira ha rechazado al rey y al sacerdote.

El lugar de reunión, las fiestas y sus dirigentes quedan quebrantados

La destrucción alcanza el centro del culto de Sion. El lugar que parecía permanente resulta tan vulnerable como una enramada, y el ritmo de la vida religiosa queda interrumpido.

Explicación del versículo

La «tienda» del Señor señala en este contexto su morada de culto. La comparación con una enramada de huerto hace sentir su fragilidad ante la acción divina. El templo, por majestuoso que fuera, no podía obligar a Dios a conservarlo mientras la comunidad resistía su palabra.

La antigua traducción griega presenta en la comparación una vid, mientras el hebreo recibido habla de un huerto. La traducción conserva aquí la imagen del huerto y su refugio. Conviene reconocer esa diferencia sin cambiar el texto ni construir sobre ella una alegoría detallada de cada material del santuario.

El «lugar de reunión» y la «fiesta solemne» emplean formas de una palabra relacionada: מוֹעֵד, *moed*, que puede referirse a una reunión o a un tiempo señalado. La ruina afecta tanto el espacio donde la comunidad se encontraba como las ocasiones que ordenaban su adoración. La repetición une dimensiones que habían dado estabilidad a su vida.

«Ha hecho olvidar» la fiesta y el sábado describe la interrupción de su celebración en Sion. No es una pérdida de memoria individual en cada habitante ni una instrucción nueva para despreciar lo que Dios había mandado. La destrucción ha deshecho las condiciones en que aquellas reuniones se realizaban. Levítico 26:31–35 había anunciado ciudades y santuarios desolados dentro de las consecuencias de la infidelidad al pacto.

El rechazo del rey y del sacerdote alcanza las autoridades política y religiosa. Ninguno de esos oficios ofrece inmunidad. La pertenencia institucional debía servir a la fidelidad al Señor; no podía sustituirla ni convertir en inviolables a quienes ejercían responsabilidades.

La comunión que Jesucristo abre con el Padre

Juan 2:18–22 explica las palabras de Jesús sobre el templo de su cuerpo a la luz de su resurrección. Nuestra esperanza salvadora no descansa en la permanencia de un lugar o en la continuidad de un cargo. El Hijo crucificado y resucitado nos recibe por gracia y nos hace posible acercarnos al Padre con fe sincera.

Aplicación editorial

Cuida las reuniones y responsabilidades que ayudan a tu comunidad a adorar, pero permite que permanezcan bajo la palabra de Cristo. Si se interrumpen, busca maneras responsables de acompañar y servir. Pide al Espíritu Santo que la necesidad de recuperar una forma externa no desplace la obediencia y el amor.

---

7 El Señor ha rechazado su altar y ha despreciado su santuario.

Ha entregado en manos del enemigo las murallas de sus palacios.
Han hecho resonar gritos en la casa del SEÑOR como en un día de fiesta solemne.

Los gritos del enemigo ocupan el lugar de la celebración

El altar, el santuario y sus defensas no quedan fuera de la ruina. El sonido que antes acompañaba la fiesta se ha transformado en el clamor del conquistador.

Explicación del versículo

El Señor ha rechazado su altar y despreciado su santuario. Los posesivos aumentan la fuerza de la afirmación: son lugares relacionados con él y, aun así, no los preserva automáticamente. El poema confronta la seguridad que suponía imposible la caída del templo por el solo hecho de llevar el nombre de Jehová.

El altar era central en la presentación de sacrificios; el santuario, en la vida de adoración. Su rechazo no significa que Dios apruebe la idolatría del enemigo ni que considere indiferente toda forma de culto. Expresa el juicio que alcanza a una comunidad cuya relación con él había sido quebrantada por la infidelidad.

Las murallas de los palacios son entregadas en manos del adversario. El verbo de entregar muestra que el poema no atribuye la derrota únicamente a una superioridad militar independiente de Dios. La ciudad pierde las defensas que habían sostenido su vida pública y los espacios asociados a su autoridad.

Los invasores hacen resonar gritos en la casa de Jehová. El contexto identifica un clamor de ocupación y triunfo, no una asamblea convertida que haya venido a adorar. La comparación «como en un día de fiesta solemne» se refiere al sonido intenso y colectivo, pero invierte dolorosamente su sentido.

Salmos 74:3–8 describe también a los adversarios rugiendo en el lugar de reunión y destruyendo el santuario. La conexión permite reconocer una experiencia compartida de profanación y pérdida. Ninguno de estos lamentos invita al lector a imitar los gritos del vencedor o a contemplar con indiferencia lo que la comunidad ha perdido.

El culto sostenido por la entrega de Jesucristo

Hebreos 9:11–14 presenta a Cristo entrando por su propia sangre y obteniendo redención eterna. Nuestra conciencia es purificada para servir al Dios vivo por la obra del Hijo, no por una seguridad automática atribuida al altar o al lugar. Su gracia abre el acceso al Padre y nos llama a una adoración verdadera bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Permite que tu adoración sea examinada por la verdad de Cristo y no solo por la intensidad de sus sonidos o la grandeza del lugar. Si una comunidad ha perdido su espacio de reunión, acompaña su dolor y sus necesidades. Pide al Espíritu Santo reverencia, compasión y una fe arraigada en el Salvador.

---

8 El SEÑOR ha decidido destruir la muralla de la hija de Sion.
Ha extendido el cordel y no ha retirado su mano de la destrucción.
Ha hecho que se lamenten el antemuro y la muralla;
juntos desfallecen.

El cordel señala una destrucción deliberada

La caída de las murallas se presenta mediante una imagen de planificación. Aquello que normalmente se mide para construir aparece ahora marcado para ser derribado.

Explicación del versículo

«El SEÑOR ha decidido» atribuye al Señor un propósito definido respecto a la muralla de Sion. La ciudad no puede interpretar su derrumbe como un golpe que haya escapado por completo a su gobierno. El poema lo sitúa dentro del juicio anunciado, sin convertir por ello cada acción del conquistador en conducta moralmente ejemplar.

El «cordel», en hebreo קָו, *qav*, es una línea de medir. En trabajos de construcción servía para delimitar y ordenar una obra. Aquí la imagen se aplica a la demolición: el Señor ha señalado lo que será destruido. El verso no ofrece una medida numérica ni un plano que debamos reconstruir.

2 Reyes 21:10–15 había anunciado el uso del cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab sobre Jerusalén. Allí la medición también expresa juicio. La comparación muestra que el privilegio de Judá no la colocaba fuera de la evaluación del mismo Dios que había confrontado a otros reinos.

«No ha retirado su mano» acentúa que la acción no se detuvo antes de consumar la ruina descrita. La mano que antes podía proteger no preserva ahora la defensa urbana. El poema conserva la gravedad de esa pérdida sin exigir que el lector atribuya un significado secreto a cada piedra caída.

El antemuro y la muralla se lamentan y desfallecen juntos. Son personificados, como los caminos de Sion en el primer poema. Las estructuras que debían proteger a las personas parecen participar de su duelo. La imagen permite contemplar un sistema de defensa quebrado, pero su interés final está en la comunidad que ya no encuentra resguardo en él.

Escuchar al Señor y recibir su reino

Hebreos 12:25–29 llama a no rechazar al que habla y a recibir con gratitud un reino inconmovible. La gracia de Jesucristo no vuelve irrelevante la reverencia. Nos permite acercarnos al Padre y escuchar su advertencia, mientras reconocemos que ninguna estructura creada puede ocupar el lugar del Salvador.

Aplicación editorial

Antes de confiar únicamente en una defensa externa, pregunta si estás escuchando la palabra del Señor. Recibe la corrección que necesitas y busca en Cristo una esperanza que produzca obediencia agradecida. Pide al Espíritu Santo sabiduría para cuidar lo que tienes sin convertirlo en un refugio contra Dios.

---

9 Sus puertas se han hundido en la tierra;
él ha destruido y quebrado sus cerrojos.
Su rey y sus jefes están entre las naciones;
ya no hay ley.
Sus profetas tampoco reciben visión de parte del SEÑOR.

La ciudad pierde defensas, gobierno e instrucción

El derrumbe se extiende de las puertas al destierro de los dirigentes y a la ausencia de orientación. La comunidad queda desarticulada en varios de sus apoyos fundamentales.

Explicación del versículo

Las puertas hundidas y los cerrojos quebrados muestran que Jerusalén ya no puede cerrar el paso al adversario. Las puertas tenían funciones de acceso, defensa y vida pública. El poema no describe una técnica arqueológica de hundimiento: contempla los restos y la pérdida de la capacidad que aquellas estructuras representaban.

El rey y sus jefes están entre las naciones. La autoridad ha sido arrancada del lugar donde gobernaba. La frase reúne la experiencia del destierro sin enumerar aquí la suerte individual de cada dirigente ni afirmar que todos hayan recibido un trato idéntico.

«Ya no hay ley» expresa la desolación de una comunidad privada de su instrucción y orden habituales. El hebreo תּוֹרָה, *torah*, puede significar ley o enseñanza. El contexto no exige pensar que toda palabra escrita de Dios haya dejado de existir ni que sus mandatos se hayan vuelto falsos. Describe el quebranto de la orientación que debía ordenar la vida del pueblo.

Los profetas tampoco reciben visión de Jehová. No basta conservar el nombre de un oficio para disponer de una palabra divina. Ezequiel 7:26–27 reúne una calamidad semejante: falta la instrucción del sacerdote, el consejo de los ancianos y la respuesta esperada del profeta, mientras el rey hace duelo.

La ausencia de visión no se resuelve inventando un mensaje que alivie la incertidumbre. Salmos 74:9 expresa también el dolor de no contar con un profeta que indique hasta cuándo durará la crisis. El poema reconoce ese silencio sin autorizar una falsa certeza ni presentar el derrumbe como el final de toda fidelidad divina.

El Hijo da a conocer al Padre

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne, lleno de gracia y verdad, y que el Hijo ha dado a conocer a Dios. Nuestra esperanza de conocer al Padre tiene su centro en Jesucristo. El Espíritu Santo nos guía conforme a esa verdad; no convierte la ansiedad por recibir respuestas en autorización para hablar por Dios sin fundamento.

Aplicación editorial

Cuando falte orientación, reconoce lo que ignoras y vuelve a la palabra de Cristo. Busca consejo responsable sin exigir a otra persona una revelación que no ha recibido. Pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir la verdad de una seguridad fabricada y vivir con fidelidad durante la incertidumbre.

---

10 Los ancianos de la hija de Sion están sentados en el suelo, en silencio.
Han echado polvo sobre sus cabezas y se han vestido de tela de luto.
Las vírgenes de Jerusalén han inclinado sus cabezas hasta el suelo.

Los ancianos y las jóvenes expresan el duelo con todo su cuerpo

El poema contempla a quienes han sobrevivido dentro de la ciudad. El silencio, el polvo y las cabezas inclinadas hacen visible una aflicción que todavía no encuentra palabras.

Explicación del versículo

Los ancianos de la hija de Sion están sentados en el suelo. Quienes podían representar experiencia, consejo y dirección aparecen sin la posición pública que antes ocupaban. El gesto comunica abatimiento y duelo, no la celebración de una nueva autoridad después de la derrota.

Su silencio pertenece a esa escena de conmoción. El verso no declara que hayan perdido físicamente la capacidad de hablar ni que toda respuesta adecuada deba permanecer siempre muda. Muestra un momento en que la magnitud del dolor interrumpe las palabras habituales.

El polvo sobre la cabeza y la tela de luto eran señales visibles de aflicción. El hebreo שַׂק, *saq*, designa esa tela áspera asociada al duelo. No se presenta como un vestido capaz de comprar el perdón ni como una técnica que obligue al Señor a cambiar las circunstancias.

Las vírgenes de Jerusalén inclinan también sus cabezas hacia el suelo. La escena alcanza a otra generación y a otras personas de la comunidad. No hay que inventar una ceremonia idéntica para cada participante: el poema reúne gestos que expresan cómo la derrota ha quebrantado tanto a los mayores como a las jóvenes.

Job 2:11–13 permite reconocer gestos semejantes cuando los amigos de Job ven su aflicción, lloran, echan polvo y se sientan con él sin hablar. La conexión ilumina el lenguaje del duelo, sin atribuir por ello a Jerusalén la misma historia o la misma evaluación moral de Job.

La presencia compasiva de Jesucristo

Juan 11:33–36 muestra al Hijo conmovido ante quienes lloran y llorando él mismo. Jesucristo no exige una apariencia de serenidad antes de acercarse a las personas afligidas. El Salvador que nos reconcilia con el Padre nos enseña a estar presentes con amor, y su resurrección sostiene una esperanza que no necesita despreciar las lágrimas.

Aplicación editorial

Si acompañas un duelo, no llenes cada silencio con una explicación. Escucha, permanece disponible y atiende las necesidades concretas. Si tú estás afligido, puedes hablar o guardar silencio ante el Padre por medio de Cristo. Pide al Espíritu Santo consuelo y personas capaces de acompañarte con paciencia.

El llanto por una ciudad sin consuelo

---

11 Mis ojos se consumen de llorar, mis entrañas hierven y mi hígado se derrama por tierra por el quebranto de la hija de mi pueblo, mientras niños y lactantes desfallecen en las plazas de la ciudad.

El dolor del testigo ante los niños que desfallecen

La voz que contempla la ruina habla ahora de su propio quebranto. Las lágrimas y la conmoción corporal responden a la visión de niños hambrientos en los espacios públicos de Jerusalén.

Explicación del versículo

«Mis ojos se consumen de llorar» introduce una primera persona que participa del sufrimiento de su pueblo. El poema no da aquí su nombre; no es necesario identificarla con certeza con Jeremías para escuchar su testimonio. El hablante se reconoce ligado a la comunidad y no observa su caída como una desgracia ajena.

Las entrañas que hierven prolongan el lenguaje corporal de la aflicción. El dolor afecta a la persona entera. No se describe una reflexión distante sobre el juicio, sino una reacción profunda ante lo que está ocurriendo a quienes forman parte de su pueblo.

«Mi hígado se derrama por tierra» utiliza una imagen intensa de desmoronamiento interior. El hebreo כְּבֵדִי, *kevedi*, significa «mi hígado». El verso no exige imaginar que el testigo haya sufrido literalmente una exposición del órgano; el lenguaje de las entrañas expresa una conmoción que lo deja sin fuerzas.

La causa se precisa: el quebranto de la hija de su pueblo. La ciudad personificada y sus habitantes no son realidades separadas en el lamento. Las pérdidas de Jerusalén se concretan enseguida en niños y lactantes que desfallecen en sus plazas.

Los espacios públicos donde debía circular la vida se convierten en lugares de debilidad extrema. La mención de los más pequeños impide reducir el desastre a un cambio de gobierno o a la caída de edificios. El poema obliga a mirar a quienes dependen del cuidado de otros y han quedado expuestos a una necesidad que no pueden resolver.

La compasión de Jesucristo ante una madre que pierde a su hijo

Lucas 7:11–15 muestra a Jesús conmovido ante una viuda y devolviéndole vivo a su hijo. El Señor no trata esa pérdida como un dato sin rostro. Su autoridad sobre la muerte y su entrega salvadora sostienen nuestra esperanza en el Padre, mientras su compasión nos enseña a acercarnos al dolor de las familias.

Aplicación editorial

No reprimas toda conmoción como si sentir el dolor ajeno fuera falta de fe. Busca en Cristo fuerza para convertir la compasión en una respuesta responsable. Pide al Espíritu Santo sensibilidad para detectar a los niños en peligro y colaborar con quienes pueden ofrecer alimento, protección y acompañamiento.

---

12 Les dicen a sus madres: «¿Dónde están el grano y el vino?», mientras desfallecen como heridos en
las plazas de la ciudad, mientras su vida se derrama en el regazo de sus madres.

Los niños piden alimento y desfallecen en brazos de sus madres

El poema permite escuchar una pregunta elemental: dónde encontrar comida. La ruina de la ciudad se concentra en la impotencia de quienes quieren sostener la vida de sus hijos.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo el grupo de niños mencionado en el versículo anterior. Sus palabras se dirigen a sus madres, las personas de quienes esperan cuidado inmediato. La escena no pretende que cada lactante pronuncie una frase completa; la voz colectiva reúne la necesidad de los pequeños y la súplica de quienes pueden expresarla.

El «grano y el vino» nombran productos básicos de la tierra y representan la provisión que ha desaparecido. La pregunta no establece una recomendación alimentaria para bebés ni se concentra en una celebración. Expresa hambre y la ausencia de los recursos con los que antes se sostenía la vida cotidiana.

Los niños desfallecen «como heridos» en las plazas. La comparación pone en relación el hambre con las víctimas de la violencia: aun sin recibir una herida de espada, sus cuerpos están cayendo. La guerra alcanza a quienes no combaten mediante la destrucción de las condiciones necesarias para vivir.

La vida se derrama en el regazo de las madres. El hebreo emplea נַפְשָׁם, *nafsham*, «su vida». El contexto presenta el agotamiento mortal de personas hambrientas; no es una explicación sobre un alma que abandona el cuerpo en una forma visible. La imagen subraya que la vida se escapa precisamente donde se intenta protegerla.

Las madres no son presentadas aquí como responsables de haber rechazado alimentar a sus hijos. El poema muestra su impotencia dentro de una ciudad devastada. Reconocer la culpa colectiva tratada en el libro no autoriza a convertir esta escena en una acusación individual contra cada madre ni a pasar por alto su dolor.

El hambre que Jesucristo toma en serio

En Marcos 8:1–3, Jesús expresa compasión porque la gente no tiene qué comer y puede desfallecer en el camino. El Salvador que nos reconcilia con el Padre atiende necesidades corporales reales. La fe que recibe su gracia aprende a cuidar la vida, en lugar de sustituir el alimento necesario por palabras que no responden a la situación.

Aplicación editorial

Cuando una familia esté al límite, escucha su necesidad antes de atribuirle negligencia. Considera cómo colaborar con ayuda segura, alimento y apoyo competente. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y una disposición perseverante a proteger a quienes no pueden defenderse por sí mismos.

---

13 ¿Qué testimonio puedo darte?
¿Con qué te compararé, hija de Jerusalén?
¿A qué te igualaré para consolarte, virgen hija de Sion?

Porque tu quebranto es tan grande como el mar.
¿Quién podrá sanarte?

Una herida tan grande que las comparaciones no bastan

El hablante busca palabras para consolar a Jerusalén y reconoce su insuficiencia. La magnitud del quebranto conduce a una pregunta abierta sobre quién podrá sanarla.

Explicación del versículo

Las preguntas iniciales muestran el esfuerzo de dirigirse a la ciudad herida. «¿Qué testimonio puedo darte?» no introduce una respuesta ya preparada. La voz del poema reconoce que no encuentra fácilmente una comparación o una palabra capaz de alcanzar la experiencia que contempla.

Comparar podía ayudar a situar un sufrimiento y mostrar que otros lo habían atravesado. Aquí esa estrategia encuentra un límite. El dolor de Jerusalén no debe minimizarse mediante un ejemplo ofrecido con prisa, como si recordar otra desgracia hiciera desaparecer la suya.

«Hija de Jerusalén» y «virgen hija de Sion» mantienen la personificación de la comunidad. Son formas de dirigirse a ella con cercanía, no afirmaciones de que nunca haya cometido pecado. El lamento puede reconocer su rebeldía y, al mismo tiempo, hablarle sin desprecio.

El quebranto es «tan grande como el mar». La inmensidad del agua ofrece una imagen de amplitud y profundidad. El hebreo שִׁבְרֵךְ, *shivrej*, nombra su fractura o ruina. No se trata de una medida geográfica exacta, sino del reconocimiento de un daño que supera los recursos ordinarios del hablante.

«¿Quién podrá sanarte?» deja la necesidad expuesta. El verso no anuncia que cualquier consuelo humano sea inútil ni ofrece una curación inmediata. En el conjunto bíblico, Salmos 147:2–3 une la reconstrucción de Jerusalén, la reunión de los desterrados y la sanidad de los quebrantados de corazón. La esperanza necesita la acción del Señor, no una explicación que finja haber resuelto ya la herida.

La compasión del Salvador

Mateo 9:35–36 presenta a Jesús enseñando, anunciando el reino y sanando, conmovido por personas acosadas y abatidas. En él, el Padre se acerca con verdad y gracia a quienes necesitan restauración. Esa esperanza no obliga a prometer un alivio instantáneo para cada pérdida; nos llama a confiar en el Hijo y a acompañar el proceso de quienes sufren.

Aplicación editorial

No necesitas tener una explicación suficiente para permanecer junto a alguien herido. Reconoce con humildad los límites de tus palabras y busca la ayuda que corresponda. Pide al Espíritu Santo paciencia para consolar sin minimizar, y lleva a Cristo tanto tu propia herida como la de quien acompañas.

---

14 Tus profetas tuvieron para ti visiones falsas y necias;
no expusieron tu culpa para restaurar tu bienestar, sino que vieron para ti oráculos falsos y engañosos.

La falsa profecía dejó la culpa sin confrontar

El poema identifica un fracaso que precedió a la ruina: quienes afirmaban orientar al pueblo ofrecieron visiones engañosas y evitaron la verdad necesaria para volver al Señor.

Explicación del versículo

«Tus profetas» se dirige a los que habían ejercido ese papel dentro de la comunidad. El título no acredita por sí solo que hablaran de parte de Jehová. El verso evalúa el contenido y el efecto de su mensaje: sus visiones eran falsas y necias.

El hebreo שָׁוְא, *shav*, expresa aquí falsedad o vaciedad. La apariencia de visión no proporcionaba un fundamento verdadero para la confianza del pueblo. El problema no era simplemente que el mensaje resultara menos severo de lo esperado, sino que presentaba como palabra divina una seguridad sin verdad.

No expusieron la culpa. Ocultarla impedía afrontar lo que necesitaba arrepentimiento y cambio. Jeremías 6:13–15 denuncia una conducta semejante: sanar a la ligera la herida del pueblo proclamando paz cuando no había paz. Un consuelo que protege la mentira puede agravar la necesidad que pretende aliviar.

«Para restaurar tu bienestar» muestra la finalidad que debía haber tenido la corrección. Descubrir el pecado no debía ser una oportunidad para humillar al pueblo, sino para llamarlo a volver a Dios. El verso no enseña que una acusación cruel produzca restauración por sí misma ni que confesar compre automáticamente un cambio político.

Jeremías 23:16–22 distingue las visiones del propio corazón de la palabra del Señor y afirma que un mensajero fiel habría llamado al pueblo a apartarse de su mal camino. La repetición de «para ti» en este verso hace sentir la tragedia: el engaño fue ofrecido a la misma comunidad que después tendría que soportar sus consecuencias.

Escuchar a Cristo y examinar el fruto

En Mateo 7:15–20, Jesús advierte contra los falsos profetas y enseña a reconocerlos por sus frutos. Nuestro Señor y Salvador no opone la gracia a la verdad. Su perdón permite confesar el pecado sin escondernos, y el Espíritu Santo nos guía conforme a su palabra, sin dar autoridad divina automática a una impresión o una promesa atractiva.

Aplicación editorial

Examina los mensajes que recibes por su fidelidad a la Escritura y por el camino al que te llaman. No rechaces una corrección verdadera solo porque incomode, ni confundas dureza con autoridad divina. Busca en Cristo perdón y dirección, y pide al Espíritu Santo discernimiento para vivir en la verdad.

---

15 Todos los que pasan por el camino baten las palmas contra ti.
Silban y sacuden la cabeza ante la hija de Jerusalén: «¿Es esta la ciudad de la que decían: “La perfección de la hermosura, la alegría de toda la tierra”?».

La antigua belleza de Jerusalén es convertida en motivo de burla

Quienes pasan junto a la ciudad no responden a su dolor con ayuda. Usan su antigua reputación para acentuar la humillación presente.

Explicación del versículo

Los caminantes baten las palmas, silban y sacuden la cabeza. Estos gestos reciben su sentido del contexto: expresan escarnio ante la caída, no aplauso de una celebración compartida. La comunidad queda expuesta a una mirada que se alegra de verla reducida.

En el primer poema, Jerusalén había pedido a los que pasaban que miraran su dolor. Aquí la mirada se produce, pero no desemboca en compasión. Ver una desgracia no garantiza comprenderla ni responder correctamente. El poema permite reconocer esa distancia entre observar el sufrimiento y hacerse cargo de una persona.

La pregunta «¿Es esta la ciudad…?» contrasta el presente con la fama anterior. Los títulos «perfección de la hermosura» y «alegría de toda la tierra» son retomados de manera despectiva. Lo que había expresado honor se convierte en una herramienta para ridiculizar la pérdida.

Salmos 48:1–3 celebra la belleza de Sion, la llama alegría de toda la tierra y reconoce a Dios como su fortaleza. Esa relación ayuda a entender qué memoria se está utilizando en la burla. El salmo dirige la alabanza al Señor; los caminantes del lamento convierten la caída de la ciudad en una exhibición de superioridad propia.

El poema registra sus palabras sin declararlas una evaluación justa de todos los habitantes. La ruina puede revelar el fracaso de una falsa seguridad, pero no otorga al observador derecho a despreciar a quienes sufren. La culpa de Jerusalén, la acción del Señor y la crueldad de los que se burlan son aspectos que deben distinguirse.

Jesucristo frente a la burla de los caminantes

Mateo 27:39–44 muestra a los que pasan insultando a Jesús y moviendo la cabeza. La relación es la repetición de una conducta humillante, no una identificación completa: Cristo padece sin pecado y se entrega para salvar. Su obra nos reconcilia con el Padre por gracia y nos enseña a rechazar el desprecio, incluso cuando una multitud lo considera aceptable.

Aplicación editorial

No conviertas la caída de una persona o comunidad en ocasión de entretenimiento. Examina lo ocurrido con verdad y atiende a quienes necesitan ayuda. Pide al Espíritu Santo una mirada formada por Cristo, capaz de reconocer el mal sin añadir humillación a las pérdidas.

---

16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti, silban y rechinan los dientes.
Dicen: «¡La hemos devorado!
Este es el día que esperábamos;
¡lo hemos alcanzado, lo hemos visto!».

Los enemigos celebran el día que esperaban

La hostilidad se vuelve explícita. Los adversarios proclaman su triunfo como si la destrucción de Jerusalén fuera la realización definitiva de sus deseos.

Explicación del versículo

Los enemigos abren la boca contra la ciudad, silban y rechinan los dientes. El conjunto de gestos expresa agresividad y desprecio. El poema no describe un intercambio entre iguales: da voz al vencedor mientras la comunidad derrotada permanece expuesta a su humillación.

«¡La hemos devorado!» presenta la destrucción como logro propio. El verbo recuerda el lenguaje usado antes para la acción del Señor en juicio. Los mismos acontecimientos son contemplados desde dos perspectivas: los enemigos celebran su capacidad de destruir, mientras el poema sitúa la historia ante la autoridad de Jehová.

«Este es el día que esperábamos» revela un deseo anterior. La ruina de Jerusalén no es recibida con pesar, sino como una oportunidad largamente anhelada. El texto no dice que sus motivos fueran santos por coincidir con un momento de juicio divino. La intención del conquistador sigue siendo parte de su propia responsabilidad.

«Lo hemos alcanzado, lo hemos visto» acumula expresiones de satisfacción. Los enemigos contemplan la caída como una confirmación de su poder. El versículo siguiente corregirá esa autosuficiencia al declarar

que Jehová ha cumplido su palabra. La victoria militar no convierte al ser humano en dueño último de la historia.

En la forma alfabética del poema, este verso comienza con פ, *pe*, y el siguiente con ע, *ayin*. Ese es el orden conservado aquí, distinto del que aparece entre esas letras en el primer poema. La observación ayuda a reconocer la composición sin cambiar de lugar los versos ni deducir un mensaje secreto del orden.

La respuesta del discípulo bajo el señorío de Cristo

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal y a vencer el mal con el bien. Esa conducta nace de la misericordia que recibimos por Jesucristo. Confiar en la justicia del Padre permite rechazar la celebración cruel del daño sin exigir a la víctima que declare inocente a quien la hirió.

Aplicación editorial

Examina qué deseas cuando alguien que consideras adversario atraviesa una crisis. No alimentes el placer de verlo destruido ni confundas una victoria propia con la aprobación de Dios. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Cristo transforme tu respuesta y te ayude a buscar verdad y justicia sin crueldad.

---

17 El SEÑOR ha hecho lo que se propuso;
ha cumplido la palabra que ordenó desde los tiempos antiguos.
Ha derribado sin compasión, ha hecho que el enemigo se alegre a costa tuya y ha enaltecido el cuerno de tus adversarios.

La palabra de Jehová se cumple por encima de la jactancia del vencedor

Después del grito triunfal de los enemigos, el poema vuelve a nombrar al Señor. La caída de Jerusalén no demuestra que su palabra haya fracasado.

Explicación del versículo

«El SEÑOR ha hecho lo que se propuso» desplaza el centro desde el orgullo del conquistador hacia el gobierno divino. El enemigo acababa de proclamar «la hemos devorado». El poema reconoce su acción histórica, pero niega que ese poder explique por sí solo todo lo que ha ocurrido.

El Señor ha cumplido la palabra que ordenó desde tiempos antiguos. La ruina no se presenta como una sorpresa que haya desmentido las advertencias del pacto. Levítico 26:31–35 había anunciado ciudades desoladas, pérdida del santuario y dispersión entre las naciones. La comunidad había recibido una palabra que debía escuchar antes del derrumbe.

«Ha derribado sin compasión» conserva la dureza del juicio descrito. El poema no obliga al lector a llamar leve o agradable lo ocurrido. Habla de una destrucción que no fue detenida antes de llegar a las pérdidas contempladas; su reconocimiento no cancela los gemidos ni la petición de misericordia que seguirá.

La alegría del enemigo forma parte del desenlace que Jehová ha hecho posible. Esto no significa que sus motivos, su orgullo o cada acto de violencia queden aprobados. Proverbios 24:17–18 advierte precisamente contra alegrarse por la caída del enemigo. El gobierno de Dios sobre los acontecimientos no vuelve ejemplar toda respuesta humana dentro de ellos.

El «cuerno» enaltecido de los adversarios, קֶרֶן, *qeren*, representa su fuerza. Contrasta con el cuerno de Israel cortado en el versículo 3. El poder ha cambiado de manos, pero ninguno de sus poseedores queda por encima de Jehová. El verso no ofrece una garantía de que el vencedor conservará para siempre su posición.

Escuchar la advertencia desde la gracia de Cristo

Hebreos 12:25–29 llama a escuchar al que habla y a recibir su reino con gratitud y reverencia. En Jesucristo, el acceso al Padre es un don de gracia, no una autorización para volver inofensiva su palabra. El Salvador nos recibe para formar una fidelidad agradecida, guiada por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

No esperes que una advertencia verdadera pierda fuerza porque haya pasado tiempo. Examina tu camino a la luz de Cristo y responde con humildad. Si ves caer a un adversario, evita la jactancia y pide al Espíritu Santo un corazón que busque la justicia de Dios sin complacerse en el sufrimiento.

El clamor de Sion por sus hijos

---

18 Su corazón clama al Señor.
Muralla de la hija de Sion, deja correr tus lágrimas como un torrente día y noche.
No te des descanso, no deje de llorar la niña de tu ojo.

La ciudad es llamada a llevar sus lágrimas ante el Señor

El poema pasa de contemplar la ruina a convocar la oración. El dolor no necesita ser ocultado antes de presentarse a Dios.

Explicación del versículo

«Su corazón clama al Señor» sitúa la aflicción en relación con él. El hebreo לִבָּם, *libbam*, expresa «su corazón», con un sufijo plural. En el contexto puede entenderse como el corazón de la comunidad. La frase no identifica a una persona por su nombre ni da motivo para atribuir la oración a un autor conocido con certeza.

La voz se dirige a la «muralla de la hija de Sion». La muralla representa a la ciudad y es personificada, como en el versículo 8. Las piedras no son consideradas seres capaces de producir lágrimas; el lenguaje reúne el derrumbe del lugar y el llanto de quienes vivían protegidos por él.

Las lágrimas deben correr como un torrente, día y noche. La comparación expresa abundancia y continuidad. El llamado no consiste en negar la intensidad del dolor para parecer fuerte, sino en dirigirlo al Señor. La sucesión de día y noche permite nombrar una necesidad que no desaparece cuando cambia la hora.

La «niña de tu ojo», en hebreo בַּת עֵינֵךְ, *bat einej*, utiliza una expresión corporal que señala el ojo y su llanto. La exhortación pide que no se calle ese dolor. No introduce a una hija distinta de Sion ni convierte las lágrimas en un pago religioso.

«No te des descanso» pertenece a la urgencia del lamento. No establece una norma según la cual una persona deba privarse de sueño o forzar el llanto para ser escuchada. La poesía llama a una súplica sincera y perseverante; no mide la aceptación de Dios por el agotamiento físico del que ora.

La perseverancia que enseña Jesucristo

Lucas 18:1–8 anima a orar sin desanimarse y a confiar en la justicia de Dios. Jesucristo no presenta al Padre como alguien a quien debamos vencer mediante una demostración suficiente de sufrimiento. Por el Hijo podemos acercarnos con fe y perseverar en la petición, mientras reconocemos que la gracia no depende de producir una emoción determinada.

Aplicación editorial

Ora con las palabras y las lágrimas que tengas, sin fabricarlas ni avergonzarte de ellas. Busca también el descanso y el acompañamiento que necesitas. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y te ayude a presentar al Padre una necesidad que quizá todavía no puedes ordenar con claridad.

---

19 Levántate y clama de noche, al comenzar las vigilias.
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus pequeños, que desfallecen de hambre en las esquinas de todas las calles.

La oración nocturna se concentra en la vida de los pequeños

Sion es llamada a levantarse y clamar. El desvelo de la ciudad herida puede convertirse en una petición concreta por quienes desfallecen de hambre.

Explicación del versículo

«Levántate y clama» rompe la inmovilidad del abatimiento para dirigir la voz al Señor. No implica que el sufrimiento anterior haya sido fingido ni que baste una decisión de sentirse mejor. La llamada abre una respuesta posible dentro de la aflicción: presentar la necesidad ante Dios.

El comienzo de las vigilias sitúa esa oración en la noche. Las vigilias eran periodos en que se dividía su transcurso; el verso no fija aquí un horario universal para toda oración. La ciudad no debe esperar una ocasión pública o una serenidad completa para clamar por quienes están en peligro.

«Derrama como agua tu corazón» expresa una apertura sin reservas. El corazón reúne lo que la persona piensa, desea y sufre; derramarlo no es dejar la mente vacía ni pronunciar una fórmula especial. Salmos 62:8 llama de manera semejante a confiar en Dios y derramar el corazón delante de él porque es refugio.

Las manos levantadas acompañan la súplica. Su finalidad se concreta: la vida de los pequeños que desfallecen de hambre. La oración no queda absorbida por la propia emoción de quien ora. Se vuelve intercesión por personas vulnerables cuya necesidad de alimento ha sido descrita en los versículos 11–12.

Las esquinas de todas las calles muestran que la emergencia ocupa el espacio común. Los niños no pueden quedar invisibles porque su dolor sea conocido por muchos. Clamar por ellos no vuelve innecesaria la ayuda humana; la petición al Señor pone ante nosotros precisamente la vida que debe ser cuidada.

Pedir al Padre el pan cotidiano por medio de Cristo

Mateo 6:9–13 enseña a dirigirnos al Padre y pedir el pan de cada día. Jesucristo abre una relación en la que la necesidad material puede ser nombrada con confianza. Su gracia nos recibe y nos enseña también a compartir, de modo que la oración no se use como sustituto de la ayuda que está a nuestro alcance.

Aplicación editorial

Cuando una preocupación te mantenga despierto, preséntala al Padre por medio de Cristo y busca apoyo para afrontarla. Intercede por los pequeños y considera una acción concreta para protegerlos. Pide al Espíritu Santo perseverancia y sabiduría para unir la oración con el cuidado responsable.

---

20 «Mira, SEÑOR, y considera a quién has tratado así.
¿Han de comerse las mujeres el fruto de sus entrañas, a los pequeños que criaron con cariño?
¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

La ciudad lleva ante Jehová el horror del hambre y de la muerte en el santuario

La oración responde al llamado anterior con dos preguntas estremecedoras. Jerusalén pide que el Señor mire lo que ha sucedido a sus hijos y a quienes servían en su casa.

Explicación del versículo

«Mira, SEÑOR, y considera» no trata a Dios como alguien incapaz de conocer los hechos. Es una petición para que atienda al sufrimiento de la comunidad. La ciudad se dirige al mismo Señor cuya acción judicial ha reconocido; el lamento no resuelve esa tensión alejándose de él, sino llevándola a su presencia.

«A quién has tratado así» recuerda que se trata de un pueblo ligado a Jehová. La súplica no declara inexistente su rebeldía. Pide que su relación con el Señor y la magnitud del quebranto sean consideradas, sin ocultar lo que hace insoportable la escena.

La primera pregunta habla de madres que comen a sus propios hijos en la desesperación del hambre. El «fruto de sus entrañas» se refiere a esos niños, y la mención del cuidado con que los criaron vuelve más dolorosa la inversión. El poema describe un horror, no una práctica permitida ni un sacrificio que Dios haya ordenado.

Deuteronomio 28:53–57 había incluido esa degradación entre las consecuencias extremas de un asedio. La relación permite reconocer el trasfondo del pacto y del juicio. No justifica la conducta ni invita a añadir detalles que el lamento no necesita para comunicar su gravedad.

La segunda pregunta contempla al sacerdote y al profeta muertos en el santuario del Señor. El lugar donde debían servir tampoco los ha protegido de la violencia. El verso no identifica a cada víctima ni permite establecer su culpa individual por el oficio que desempeñaba. Juntas, las preguntas muestran el quebranto de la vida familiar y del ámbito de la adoración.

La mirada de Jesucristo sobre los pequeños

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo y bendiciendo a los niños, y rechazando que se les impida acercarse. El Salvador revela la dignidad de quienes dependen de otros y nos reconcilia con el Padre por gracia. Seguirlo no permite convertir el lenguaje del juicio en indiferencia hacia su sufrimiento.

Aplicación editorial

Cuando una tragedia alcance a niños o familias, no apresures una explicación que te evite sentir su gravedad. Busca protección y ayuda competente para quienes están en peligro. Lleva tu desconcierto al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo compasión para sostener la vida con acciones concretas.

---

21 Jóvenes y ancianos yacen en el suelo de las calles;
mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada.
Tú has matado en el día de tu ira;
has hecho matanza sin compasión.

Las calles reúnen a las víctimas de distintas generaciones

La ciudad continúa su oración contemplando los cuerpos de jóvenes y ancianos. La violencia ha quebrantado tanto la memoria de la comunidad como su futuro esperado.

Explicación del versículo

«Jóvenes y ancianos» abarca extremos de edad para expresar la amplitud de la pérdida. Las calles, antes lugares de encuentro y circulación, se han convertido en espacios donde yacen las víctimas. El poema no

ofrece una relación numérica ni afirma que cada persona de Judá haya muerto; presenta la extensión devastadora de la matanza.

Las vírgenes y los jóvenes son nombrados de nuevo desde la voz maternal de la ciudad: «mis». El posesivo aproxima a quienes podrían quedar reducidos a categorías. Son personas ligadas a Jerusalén, con una vida que debía continuar y que ha sido interrumpida por la espada.

El cambio a «Tú has matado» dirige la afirmación a Jehová. La oración atribuye al Señor el juicio histórico que ha permitido la caída. No se limita a registrar el movimiento del ejército enemigo. El poema habla desde una relación real con Dios, en la que la protesta y la aflicción se expresan ante él sin borrar su autoridad.

«El día de tu ira» concentra ese momento de juicio. No proporciona una fecha para aplicar a cualquier crisis posterior ni permite declarar que toda muerte violenta sea un castigo personal por una culpa conocida. La ciudad está lamentando la catástrofe de su propia historia.

«Sin compasión» insiste en que la destrucción no fue detenida antes de alcanzar estas vidas. La dureza de la frase debe escucharse junto con el clamor que la pronuncia. No es una invitación para que el lector abandone la compasión ni una explicación completa de lo que el Señor hará después. La oración todavía busca que él mire y atienda.

El Señor Jesús llora por Jerusalén

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando mientras anuncia el derrumbe de la ciudad. La relación nos enseña a mantener juntas la seriedad de la advertencia y la compasión por las personas. El Hijo que entrega su vida para reconciliarnos con el Padre nos llama al arrepentimiento desde su gracia, sin convertir las víctimas en motivo de celebración.

Aplicación editorial

Escucha el duelo de quienes han perdido a personas de distintas edades sin comparar cuál ausencia debería doler más. Acompaña con respeto y busca maneras concretas de servir. Pide al Espíritu Santo que la verdad de Cristo forme en ti un corazón humilde, capaz de recibir corrección y de llorar con quienes lloran.

---

22 Como en un día de fiesta solemne, has convocado mis terrores desde todos los lados.
En el día de la ira del SEÑOR no hubo quien escapara ni sobreviviera.
A los que acaricié y crié, mi enemigo los ha exterminado».

La convocatoria festiva se ha convertido en un cerco de terrores

El segundo poema termina con la voz de la ciudad que ha perdido a los que crió. La imagen de una reunión solemne queda invertida por la amenaza y la muerte.

Explicación del versículo

«Como en un día de fiesta solemne» retoma una palabra importante del capítulo. Las reuniones de Sion habían sido interrumpidas, y el enemigo había llenado el santuario de gritos. Ahora la convocatoria reúne terrores procedentes de todos los lados. El espacio de celebración se ha transformado en una experiencia de cerco.

La ciudad se dirige a Jehová: «has convocado». El poema sigue reconociendo su acción en el juicio y no atribuye al conquistador un poder independiente e ilimitado. Los terrores nombran aquello que amenaza y hace temer a la comunidad; no son una lista de seres invisibles que el lector deba identificar.

«No hubo quien escapara ni sobreviviera» comunica la devastación de la escena contemplada. Debe leerse como lenguaje del lamento, junto a la existencia de supervivientes que pueden llorar y orar. No obliga a

negar todas las noticias bíblicas sobre un remanente ni a afirmar que no quedó vivo ningún habitante de Judá.

«A los que acaricié y crié» devuelve el foco a la relación maternal de Jerusalén con sus habitantes. La ciudad no pierde solo recursos o capacidad militar: pierde personas a quienes había sostenido. El enemigo los ha exterminado, y la última palabra del verso deja sentir una pérdida que todavía no ha recibido consuelo.

La oración termina sin narrar una respuesta que repare de inmediato la catástrofe. Esa ausencia no vuelve falsa la súplica ni exige que la comunidad oculte su dolor. El poema enseña a llevar ante Dios una realidad que permanece abierta, sin fabricar un desenlace para hacer más soportable la lectura.

La esperanza de vida en Jesucristo resucitado

1 Corintios 15:20–26 anuncia a Cristo resucitado y la derrota final de la muerte, el último enemigo. Esa esperanza no declara pequeñas las vidas perdidas ni explica cada aspecto del sufrimiento de Jerusalén. Funda nuestra confianza en el Hijo que venció la muerte y nos permite acudir al Padre por gracia, aun cuando el lamento todavía no encuentre una resolución visible.

Aplicación editorial

Si tu oración termina hoy sin una respuesta que puedas ver, no necesitas inventarla para seguir confiando en Cristo. Presenta al Padre los nombres y las pérdidas que te pesan, y busca compañía para llevar el duelo. Pide al Espíritu Santo perseverancia y una esperanza que cuide la vida presente mientras espera la victoria plena del Salvador.

Capítulo 3

Una vida cercada por la aflicción

---

[1] Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su furor.

La voz de quien conoce el sufrimiento desde dentro

El tercer poema comienza con un testimonio personal. El hablante no contempla solamente la desgracia de la ciudad: se presenta como alguien que ha experimentado la aflicción bajo el juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Yo soy el hombre» introduce una voz masculina sin dar su nombre. El hebreo הַגֶּבֶר, *haggever*, significa aquí «el hombre». La afirmación no permite identificarlo con certeza con Jeremías ni reconstruir una biografía completa. Su relación con el pueblo aparecerá en el desarrollo del poema, donde la oración personal convive con el llamado y la confesión comunitarios.

«Ha visto la aflicción» significa que la ha conocido por experiencia. No es la mirada de quien pasa junto a una ruina y continúa ajeno a ella. La primera persona pide ser escuchada desde una vivencia que alcanza el cuerpo, los caminos, las relaciones y la oración.

La «vara de su furor» presenta el sufrimiento bajo la imagen de una acción judicial. La vara puede representar autoridad y castigo. No se está describiendo necesariamente un único golpe literal con un instrumento identificado. El hablante interpreta su aflicción en relación con el Señor, a quien el poema nombrará expresamente como Jehová.

El pronombre «su» sitúa desde el comienzo una relación difícil: el Dios al que necesita acudir es también aquel cuya acción siente sobre él. El lamento no disimula esa tensión. La irá expresando mediante imágenes intensas antes de volver a recordar la misericordia y la fidelidad divinas.

Los tres primeros versículos comienzan en hebreo con la letra א, *alef*. La organización de estas primeras líneas permite reconocer una expresión poética cuidadosamente compuesta. Su forma ordenada no vuelve pequeño el dolor ni transforma cada imagen en un dato literal de un expediente personal.

El Salvador que participó de nuestra humanidad

Hebreos 2:14–18 anuncia que Jesucristo compartió nuestra carne y sangre, sufrió y puede ayudar a quienes son tentados. Él no es simplemente otra voz anónima de este poema: es el Hijo que expía el pecado y vence el poder de la muerte. Por su gracia podemos acercarnos al Padre con una aflicción que no necesita ser ocultada.

Aplicación editorial

Expresa ante el Padre lo que estás viviendo, sin exagerarlo ni reducirlo para parecer fuerte. Busca ayuda y compañía que te permitan hablar con verdad. Pide al Espíritu Santo una confianza arraigada en Jesucristo, capaz de sostenerte mientras todavía estás aprendiendo a comprender tu experiencia.

---

[2] Él me ha conducido y me ha hecho andar en tinieblas, sin luz.

Un camino que se experimenta como oscuridad

El hablante atribuye al Señor la conducción de su vida y, al mismo tiempo, confiesa que no encuentra luz en el camino que recorre.

Explicación del versículo

«Él me ha conducido» mantiene al mismo sujeto implícito del versículo anterior. El hablante no siente que su aflicción esté completamente fuera del gobierno de Dios. Precisamente por eso le resulta tan difícil: el camino que atribuye al Señor no se parece a la orientación luminosa y segura que esperaba.

La repetición de la acción de conducir y hacer andar presenta una experiencia en movimiento. El sufrimiento no es solo un lugar que pueda observarse desde fuera; es un recorrido por el que la persona se siente llevada. El poema no especifica en este punto una ruta geográfica ni una decisión concreta que deba reconstruirse.

Las «tinieblas», חֹשֶׁךְ, *joshej*, expresan aquí aflicción y falta de claridad. El término no implica por sí solo que el hablante esté confesando un acto moral particular ni que haya perdido físicamente la vista. El contexto desarrolla una experiencia de desamparo, impedimento y desconcierto.

«Sin luz» intensifica la imagen. El camino no ofrece en ese momento la señal de alivio que permitiría reconocer una salida. El verso deja escuchar esa ausencia sin exigir una corrección inmediata por parte del lector. Quien lamenta necesita poder decir cómo está viviendo la situación antes de que otro le imponga una explicación.

La afirmación pertenece al movimiento del poema, no a su única palabra sobre Dios. Más adelante, el mismo hablante traerá a su corazón razones para esperar. Ese desarrollo no obliga a tratar la oscuridad inicial como un fingimiento: la esperanza puede nacer mientras la aflicción todavía forma parte de la experiencia.

La luz de la vida que Jesucristo da

En Juan 8:12, Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue. Su palabra no garantiza que el creyente conocerá de inmediato el propósito de cada crisis. Nos dirige a su persona como Salvador y guía, por quien accedemos al Padre y recibimos una esperanza que no depende de dominar todas las respuestas.

Aplicación editorial

Si hoy no ves con claridad, reconoce lo que ignoras y da los pasos responsables que sí puedes identificar. Acércate a Cristo sin exigir una explicación completa antes de confiar. Pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a la Escritura y personas que te ayuden a caminar con prudencia.

---

[3] Contra mí ha vuelto su mano una y otra vez, todo el día.

La aflicción parece volver una y otra vez

El hablante no describe un golpe aislado seguido de descanso. Experimenta una acción que retorna sobre él y ocupa el transcurso del día.

Explicación del versículo

«Contra mí» coloca a la persona en el centro de la experiencia. El verso prolonga las primeras líneas, donde la vara y las tinieblas habían expresado su aflicción. No narra todavía un cambio de situación, sino que hace sentir el peso de lo que continúa.

La «mano» representa la capacidad de actuar. Al decir que vuelve contra él, el hablante atribuye al Señor una intervención que percibe como adversa. La imagen no es una descripción de la forma física de Dios ni exige imaginar un movimiento corporal repetido de manera idéntica.

«Una y otra vez» presenta recurrencia. Cada nueva experiencia parece confirmar la anterior y dificulta esperar un respiro. El poema no enumera aquí los acontecimientos ni establece un número de golpes. Su interés está en la percepción de una presión que no deja espacio para recuperarse.

«Todo el día» reúne el tiempo bajo esa aflicción. La frase no declara por sí sola que la acción continuará eternamente. Describe cómo transcurre el presente del hablante, mientras la repetición hace que el dolor parezca ocuparlo todo. Respetar esa perspectiva evita convertir un momento del lamento en la definición definitiva del futuro.

El verso tampoco autoriza a un observador a asegurar que toda dificultad repetida de otra persona es una mano divina de castigo por una culpa determinada. El hablante da testimonio de su experiencia dentro del poema. El lector necesita escucharla con reverencia y distinguirla de las explicaciones que no tiene fundamento para imponer.

La vida de Cristo en medio de la debilidad

2 Corintios 4:7–12 presenta una existencia apostólica marcada por aflicción, perplejidad y peligro, pero sostenida por el poder de Dios y la vida de Jesús. El texto no elimina el desgaste ni promete invulnerabilidad. Funda la esperanza en el Salvador crucificado y resucitado, cuya gracia nos mantiene unidos al Padre aun cuando las presiones se repiten.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad vuelva, no concluyas apresuradamente que tu vida ha quedado definida para siempre por ella. Busca apoyo y presenta al Padre la acumulación de tu cansancio. Pide al Espíritu Santo perseverancia en Cristo y sabiduría para atender cada necesidad sin fingir que no te afecta.

---

[4] Ha consumido mi carne y mi piel;
ha quebrado mis huesos.

El sufrimiento alcanza la carne, la piel y los huesos

La aflicción se expresa ahora en el cuerpo del hablante. Su desgaste no aparece como una idea abstracta, sino como una experiencia que consume fuerzas y estabilidad.

Explicación del versículo

El sujeto implícito sigue siendo el Señor, a quien el hablante atribuye lo que padece. La mano que volvía contra él en el versículo anterior se reconoce ahora en el deterioro de su cuerpo. La voz no intenta separar su necesidad física de la relación difícil que está expresando ante Dios.

La carne y la piel reúnen aspectos visibles y sensibles de la vida corporal. «Ha consumido» comunica desgaste, pérdida de vigor y deterioro. El poema no especifica una enfermedad única ni ofrece información suficiente para reconstruir un diagnóstico. La descripción puede hacer visible la intensidad de sufrimientos diferentes sin reducirse a uno de ellos.

El quebranto de los huesos lleva la imagen a lo que sostiene el cuerpo desde dentro. El lenguaje reúne así superficie, tejido y estructura. No es necesario afirmar que cada hueso haya sufrido una fractura literal para comprender la sensación de quedar sin apoyo ni fuerza.

Salmos 6:1–4 relaciona también la ira, los huesos estremecidos, la angustia y una súplica de misericordia. Esa cercanía de lenguaje ayuda a reconocer una forma bíblica de expresar el dolor ante el Señor. No prueba que ambos poemas describan a la misma persona ni la misma causa concreta.

El cuerpo no es tratado como un envoltorio irrelevante del que la fe deba desentenderse. Su deterioro forma parte de la aflicción que necesita ser oída. Al mismo tiempo, este verso no permite convertir la enfermedad de otra persona en prueba de una culpa personal que el lector pueda identificar desde fuera.

La esperanza en Cristo durante el desgaste

2 Corintios 4:16–18 reconoce el desgaste exterior y dirige la esperanza hacia la obra duradera de Dios. Esa confianza no desprecia el cuerpo ni prohíbe buscar atención para él. El Salvador crucificado y resucitado nos reconcilia con el Padre por gracia y sostiene una vida cuya esperanza no termina en la fragilidad presente.

Aplicación editorial

Si tu cuerpo está sufriendo, presenta esa necesidad al Padre por Jesucristo y busca la atención adecuada. No necesitas aparentar fortaleza para recibir cuidado. Pide al Espíritu Santo discernimiento para atender tus límites y una esperanza que te permita aceptar ayuda sin reducir tu valor a lo que todavía puedes hacer.

---

[5] Ha levantado un cerco contra mí y me ha rodeado de amargura y fatiga.

La vida se siente cercada por amargura y fatiga

El hablante se contempla como una ciudad sitiada. La aflicción lo rodea y parece dejarlo sin un espacio desde el que recuperar fuerzas.

Explicación del versículo

«Ha levantado un cerco contra mí» introduce lenguaje de construcción y asedio. Lo edificado no se presenta como una casa para proteger al hablante, sino como una estructura dirigida contra él. La imagen convierte la experiencia del sitio de Jerusalén en una manera de hablar del sufrimiento personal.

La frase no identifica una fortificación concreta ni exige que cada verso describa una estancia literal en prisión. El poema acumula imágenes para expresar un mismo estado de vulnerabilidad. La persona siente que no puede dejar la dificultad a un lado porque esta ha llegado a rodearla.

La «amargura» corresponde aquí al hebreo רֹאשׁ, *rosh*, que vuelve a aparecer como «hiel» en el recuerdo de Lamentaciones 3:19. El campo de la amargura hace sentir el carácter penoso y dañino de la experiencia. No se trata simplemente de acusar al hablante de mantener una actitud resentida.

La fatiga añade el agotamiento que resulta de vivir bajo esa presión. El problema no consiste solo en una dificultad exterior que todavía pueda afrontarse con fuerzas intactas. El cerco va acompañado de una pérdida de energía, de modo que la capacidad para responder también se encuentra afectada.

La acumulación de imágenes permite hablar de un dolor difícil de delimitar. No autoriza al lector a inventar todas las circunstancias del hablante ni a concluir que carezca definitivamente de futuro. El poema aún seguirá su camino hacia el recuerdo y la esperanza, pero no exige que esa esperanza sea pronunciada antes de reconocer el desgaste.

La angustia presentada al Padre por Jesús

Marcos 14:32–36 muestra a Jesucristo sobrecogido y angustiado en Getsemaní, orando al Padre. Su sufrimiento no nace de una culpa propia; su entrega nos abre la reconciliación. En él aprendemos que la oración puede nombrar una aflicción intensa y buscar la voluntad del Padre sin fingir que no cuesta atravesarla.

Aplicación editorial

Si sientes que una crisis te rodea, identifica una necesidad concreta y busca ayuda para atenderla. Habla al Padre por medio de Cristo con la fuerza que tengas, sin imponerte una respuesta emocional perfecta. Pide al Espíritu Santo perseverancia y compañeros que te ayuden a llevar la carga.

---

[6] Me ha hecho vivir en lugares oscuros, como los muertos de hace mucho tiempo.

La oscuridad se parece al lugar de los muertos

El hablante expresa una experiencia de aislamiento y pérdida de vitalidad. Se siente instalado en una oscuridad que lo aparta de la vida compartida.

Explicación del versículo

«Me ha hecho vivir» mantiene la idea de una situación impuesta. El hablante no describe un retiro elegido para descansar. La oscuridad es el ámbito en el que se siente colocado, y su duración forma parte del dolor que intenta comunicar.

Los «lugares oscuros» prolongan las tinieblas del versículo 2. La imagen puede evocar la profundidad y el encierro asociados a la tumba, sin identificar un lugar geográfico concreto. Su efecto es hacer sentir una existencia alejada de la claridad, la compañía y la actividad ordinaria.

La comparación «como los muertos de hace mucho tiempo» expresa esa distancia respecto a la vida. El hebreo כְּמֵתֵי עוֹלָם, *kemetei olam*, remite aquí a quienes llevan largo tiempo muertos. El contexto determina ese sentido; no conviene imponer a cada uso de la palabra *olam* una única equivalencia desligada de la frase.

El hablante sigue vivo y puede hablar, recordar y orar. Por eso la comparación no es un informe sobre su muerte literal ni una explicación sistemática del estado de los difuntos. Expresa cómo la aflicción puede hacer que una persona se sienta apartada del mundo de los vivos.

Salmos 143:3–6 emplea palabras muy próximas para describir la persecución del enemigo, el desfallecimiento y la súplica a Dios. En Lamentaciones, la voz atribuye su situación al Señor. La cercanía de lenguaje ilumina la experiencia sin eliminar esa diferencia ni demostrar que los dos textos narren un mismo episodio.

La vida que Jesucristo da más allá de la muerte

En Juan 11:25–26, Jesús se presenta como la resurrección y la vida. Su promesa sostiene una esperanza más profunda que la recuperación inmediata de un estado de ánimo. Por la fe en el Hijo recibimos una vida cuya plenitud pertenece al Padre y que la muerte no puede anular. Esa gracia nos permite buscar compañía y cuidado mientras atravesamos la oscuridad.

Aplicación editorial

Si te sientes apartado de la vida, habla con alguien de confianza y busca el apoyo que necesites. Puedes llevar al Padre una experiencia que todavía no sabes cambiar. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en Cristo y te ayude a recibir pequeñas formas de compañía, ayuda y esperanza.

---

7 Me ha cercado con un muro y no puedo salir;
ha hecho pesadas mis cadenas.

El muro y las cadenas hacen sentir la falta de salida

La imagen del cerco se vuelve un encierro. El hablante no encuentra una abertura para salir y siente el peso añadido de sus ataduras.

Explicación del versículo

«Me ha cercado con un muro» continúa la acción atribuida al Señor. La construcción que rodea al hablante no aparece como defensa favorable, sino como impedimento. El verso transforma una imagen de protección urbana en expresión de una libertad perdida.

«No puedo salir» nombra el resultado de forma directa. El poema no presenta una simple incomodidad que pueda resolverse cambiando de camino por voluntad propia. La persona siente que las posibilidades ordinarias de actuar han quedado cerradas. Esa experiencia necesita ser escuchada antes de ofrecer soluciones que no atiendan a sus límites reales.

Las cadenas añaden una atadura corporal. El hebreo נְחֻשָׁתִּי, *nejoshti*, utiliza el nombre del bronce para referirse aquí a sus grilletes o cadenas. El material sirve para nombrar el instrumento de sujeción. El pasaje no ofrece el peso, la forma o el número de eslabones necesarios para una reconstrucción precisa.

La pesadez de las cadenas muestra que el impedimento no depende solamente del muro exterior. El hablante se siente limitado también en su capacidad de moverse. Las dos imágenes se refuerzan: fuera hay un cerco y sobre él una carga que reduce todavía más sus fuerzas.

El lenguaje puede evocar la experiencia real de un cautivo y, dentro de la poesía, abarcar una aflicción que se vive como encierro. El verso no identifica una cárcel ni autoriza a decidir con certeza quién estuvo preso en ella. Su función es hacer comprensible la impotencia de la voz que habla.

Recordar a los presos bajo el señorío de Cristo

Hebreos 13:3 llama a recordar a los presos como si estuviéramos con ellos y a reconocer la vulnerabilidad corporal que compartimos. La gracia de Jesucristo no nos vuelve indiferentes ante el encierro ajeno. El Salvador nos reconcilia con el Padre y forma una comunidad dispuesta a acompañar, sin prometer que toda cautividad terminará de inmediato.

Aplicación editorial

Si alguien vive limitado por un encierro o por una situación de la que no puede salir solo, escucha sus necesidades y busca una ayuda responsable. Si tú te sientes atrapado, acude al Padre por Cristo y pide apoyo concreto. Ruega al Espíritu Santo fortaleza y discernimiento para cada paso posible.

[8] Aunque grito y pido auxilio, cierra el paso a mi oración.

El clamor que parece encontrar el paso cerrado

La falta de salida alcanza también la oración. El hablante grita y pide auxilio, pero no experimenta la respuesta que necesita.

Explicación del versículo

«Aunque grito y pido auxilio» muestra que el hablante no ha dejado de buscar al Señor. Su aflicción no puede explicarse simplemente como ausencia de oración. La voz se eleva y la necesidad es presentada, pero la relación sigue siendo vivida como una experiencia dolorosa de distancia.

Los dos verbos intensifican la petición. No se describe una demanda indiferente ni una práctica realizada sin implicación personal. El lamento permite reconocer que una persona puede estar profundamente comprometida en su súplica y, aun así, no encontrar alivio visible.

«Cierra el paso» emplea el hebreo שָׁתַם, *satam*, cerrar u obstruir. La imagen del muro del versículo anterior se prolonga en la oración: parece que ni siquiera el clamor logra atravesar el impedimento. El poema no ofrece una descripción física de cómo las palabras viajan hasta Dios.

La frase expresa el sufrimiento de quien siente su petición bloqueada. No debe convertirse en una doctrina según la cual toda oración en una crisis sea inútil, ni en una acusación de que el hablante no ha usado la fórmula adecuada. El poema pone ante Dios una experiencia que no necesita ser censurada para preservar una apariencia de fe.

En Lamentaciones 3:55–57, la misma voz recordará una invocación oída y la cercanía del Señor. Esa afirmación posterior forma parte del desarrollo del poema; no vuelve fingida la angustia presente ni obliga a resolverla antes de escucharla.

El clamor de Jesús y nuestro acceso al Padre

Marcos 15:33–34 conserva el clamor de Jesús en la cruz ante el abandono. El Hijo sin pecado no trata la oración como una exhibición de serenidad; entrega su vida para abrirnos la reconciliación. Por su gracia podemos acudir al Padre con una petición que todavía duele y confiar en él sin convertir la emoción de cercanía en la medida de nuestra aceptación.

Aplicación editorial

Si has orado sin ver una respuesta, dilo con verdad al Padre por medio de Cristo. Busca acompañamiento y no te impongas la obligación de sentir alivio inmediato. Pide al Espíritu Santo perseverancia y discernimiento para reconocer la ayuda disponible mientras sigues esperando.

[9] Ha cerrado mis caminos con piedras labradas y ha torcido mis senderos.

Los caminos están cerrados y los senderos han perdido su claridad

El lamento completa otra imagen de impedimento. El hablante no solo se siente encerrado: tampoco reconoce un camino sencillo por el que continuar.

Explicación del versículo

«Ha cerrado mis caminos» prolonga la acción de cercar del versículo 7. Ahora el impedimento se sitúa en las rutas que podrían haber ofrecido movimiento o escape. El hablante no encuentra una alternativa que le permita dejar atrás la aflicción mediante una decisión inmediata.

Las «piedras labradas», en hebreo גָּזִית, *gazit*, evocan material trabajado para una construcción firme. El obstáculo no parece una acumulación ligera que pueda apartarse sin esfuerzo. La imagen acentúa la solidez de lo que bloquea el paso, sin proporcionar las dimensiones de un muro literal.

«Ha torcido mis senderos» añade dificultad y desorientación. Un camino torcido no permite avanzar como se esperaba y puede hacer imposible reconocer la llegada. En este contexto no se afirma que Dios haya obligado al hablante a cometer un pecado ni que la torcedura sea una corrupción moral de su carácter. La imagen pertenece a la experiencia de verse impedido y confundido.

El verso reúne obstáculos exteriores y falta de claridad. Puede no haber una salida visible y, al mismo tiempo, resultar difícil entender qué está ocurriendo. La poesía permite nombrar ambas cosas sin atribuir al hablante la obligación de conocer ya el sentido de cada desvío.

Las primeras estrofas han presentado oscuridad, desgaste, cerco, cadenas y oración bloqueada. No son instrucciones para construir una respuesta mecánica a cada crisis. Preparan al lector para escuchar la profundidad de una aflicción que el poema seguirá llevando hacia el recuerdo, la búsqueda y la esperanza.

Jesucristo es el camino hacia el Padre

En Juan 14:5–6, Tomás pregunta por el camino y Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida. Su respuesta anuncia el acceso al Padre por medio de su persona. No funciona como una promesa de conocer de inmediato toda ruta laboral, familiar o política; nos da al Salvador en quien podemos confiar mientras buscamos decisiones responsables.

Aplicación editorial

Cuando un plan quede cerrado, reconoce la pérdida sin afirmar apresuradamente que conoces su explicación. Acércate al Padre por Cristo y busca consejo para el paso que ahora sea posible. Pide al Espíritu Santo paciencia para esperar, claridad conforme a la Escritura y humildad para recibir ayuda.

---

10 Es para mí como un oso al acecho, como un león en su escondite.

La amenaza se siente como una fiera al acecho

El hablante cambia de imagen: después del muro y los caminos cerrados, contempla al Señor como un oso o un león que espera para atacarlo.

Explicación del versículo

«Es para mí» mantiene la perspectiva personal del lamento. La frase expresa cómo el hablante vive su relación con Dios en medio de la aflicción. El Señor, de quien necesita ayuda, aparece ante él bajo una imagen que produce temor. La dificultad de esa experiencia no debe borrarse antes de escucharla.

El oso al acecho y el león escondido comparten una función: representan un peligro que puede irrumpir cuando la persona trata de avanzar. El verso no describe un encuentro zoológico ni identifica dos ataques separados que deban situarse en una biografía. Las comparaciones se refuerzan para hacer sentir vulnerabilidad.

El escondite añade incertidumbre. No solo hay una amenaza fuerte, sino una presencia cuyo movimiento no se puede anticipar. Esto prolonga la desorientación de los senderos del versículo anterior: el camino no parece conducir hacia protección, sino hacia un peligro que el hablante no sabe evitar.

Oseas 13:7–9 emplea imágenes relacionadas para hablar del juicio sobre Israel: el Señor aparece como un león y una osa frente al pueblo que se ha vuelto contra quien era su ayuda. El paralelo permite reconocer un lenguaje profético, sin demostrar que cada imagen de Lamentaciones corresponda a un pecado individual identificable.

El poema no convierte la ferocidad en la única palabra verdadera sobre Dios. La misma voz recordará su fidelidad y su compasión. Esa esperanza posterior no exige fingir que el temor nunca existió; muestra un recorrido en el que la experiencia angustiosa puede ser llevada ante el Señor y confrontada con lo que él ha revelado de sí mismo.

La reconciliación por medio de Jesucristo

Romanos 5:6–11 anuncia que Dios demostró su amor mediante la muerte de Cristo por pecadores y reconcilió consigo a quienes eran enemigos. El juicio no se vuelve insignificante, pero tampoco agota su propósito. Por la gracia del Hijo podemos acercarnos al Padre cuando el temor nos dificulta reconocer su cuidado.

Aplicación editorial

Si tu experiencia te hace temer incluso el acercarte a Dios, exprésalo con verdad y vuelve a mirar a Jesucristo en la Escritura. Busca acompañamiento que no use tu miedo para dominarte. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir la corrección y confiar en la misericordia del Padre.

---

11 Me ha apartado del camino y me ha despedazado;
me ha dejado desolado.

El camino interrumpido termina en desolación

La figura de la fiera continúa en una acción que deja al hablante quebrantado. La aflicción no afecta solo sus planes: parece deshacer su propia capacidad de sostenerse.

Explicación del versículo

«Me ha apartado del camino» retoma los senderos torcidos y la amenaza al acecho. El hablante no puede continuar como esperaba. El poema presenta una interrupción que no vive como una elección libre ni como una oportunidad reconocible de inmediato.

El despedazamiento prolonga la comparación con el oso y el león. El hebreo וַיְפַשְּׁחֵנִי, *vayefashjeni*, expresa ese quebranto intenso. Dentro de la secuencia poética, no es necesario reconstruir una mutilación literal incompatible con la voz viva que sigue hablando. La imagen comunica sentirse deshecho por la aflicción.

«Me ha dejado desolado» nombra el resultado. No se trata solamente del dolor de un momento, sino del estado en que queda la persona: sin recursos visibles, orientación o apoyo suficiente para recuperar su vida anterior. La desolación del individuo se relaciona con la de la ciudad, sin hacer idéntica cada circunstancia.

Job 16:12–14 emplea también imágenes de quebranto, ataque y un blanco expuesto. La relación ayuda a reconocer cómo la poesía bíblica da palabras a una experiencia extrema. No demuestra que el hablante de Lamentaciones sea Job ni permite trasladar sin más a uno la explicación de la historia del otro.

La voz atribuye su condición al Señor y todavía no recibe en esta línea una explicación que resuelva todo. El lector no debe apresurarse a completar ese silencio con acusaciones personales. El poema invita primero a comprender qué se ha perdido y cómo se vive el quebranto, antes de continuar hacia el recuerdo de la misericordia.

El Salvador que puede ayudar al que sufre

Hebreos 2:17–18 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote misericordioso y fiel, capaz de ayudar porque él mismo sufrió. Su entrega afronta el pecado y abre la reconciliación con el Padre. La gracia del Hijo nos permite acudir con nuestra desolación, sin exigir que ya seamos capaces de ordenar o explicar toda la experiencia.

Aplicación editorial

Cuando una interrupción te deje sin fuerzas, busca apoyo para atender lo más urgente y no te obligues a reconstruir todo de una vez. Habla al Padre por medio de Cristo. Pide al Espíritu Santo paciencia para recibir ayuda y discernimiento para distinguir la responsabilidad posible de una culpa que otros pretendan imponerte.

---

12 Ha tensado su arco y me ha puesto como blanco de la flecha.

El hablante se siente colocado como blanco de una flecha

La imagen del guerrero sustituye a la de la fiera. El sufrimiento se experimenta como una acción dirigida que deja a la persona sin lugar donde resguardarse.

Explicación del versículo

«Ha tensado su arco» conserva al Señor como sujeto implícito de la secuencia. El arco preparado no es aquí un signo de protección favorable al hablante. La imagen presenta una acción que él vive como amenaza y que profundiza el desconcierto de dirigirse a Dios buscando auxilio.

Ser puesto como «blanco» significa quedar situado en la dirección del disparo. El hebreo מַטָּרָא, *mattara*, designa ese objetivo. El poema no dice que una casualidad haya alcanzado a la persona: expresa la sensación de estar expuesta a una acción precisa y difícil de evitar.

La comparación debe leerse con las otras imágenes de la estrofa. No exige que el Señor posea físicamente un arco ni que cada sufrimiento corresponda a una flecha literal. El lenguaje guerrero hace sentir la indefensión y prepara el versículo siguiente, donde el ataque alcanza lo más interior del cuerpo.

La misma imagen apareció respecto a Sion en Lamentaciones 2:4. Allí el Señor tensaba el arco como un enemigo ante la comunidad. Su repetición en la voz individual vincula los dos poemas: el quebranto colectivo también puede ser expresado desde la vida de una persona.

Reconocer esta relación no autoriza a señalar a cualquiera como un blanco elegido para sufrir por una culpa conocida. El poema da testimonio de una aflicción concreta. Su lenguaje debe abrir una escucha reverente, no convertirse en una herramienta para aumentar el miedo de quien ya se siente vulnerable.

La misericordia a la que nos acerca Cristo

Hebreos 4:14–16 llama a mantener la confesión de Jesús, el Hijo de Dios, y a acercarnos al trono de la gracia para hallar ayuda oportuna. Nuestra confianza descansa en su mediación, no en demostrar que somos invulnerables. Por él podemos presentarnos ante el Padre incluso cuando todavía nos cuesta reconocer una salida.

Aplicación editorial

Si te sientes expuesto a golpes que no puedes controlar, busca seguridad y apoyo concreto. Lleva al Padre ese temor por medio de Cristo, sin convertir cada acontecimiento en una acusación secreta. Pide al Espíritu Santo serenidad para atender lo que puedes hacer y confianza para recibir ayuda.

---

13 Ha hecho penetrar en mis riñones las flechas de su aljaba.

Las flechas alcanzan lo más interior de la persona

El ataque del versículo anterior tiene ahora un efecto penetrante. El hablante siente que la aflicción ha llegado a una parte profunda y vulnerable de su vida.

Explicación del versículo

La imagen continúa sin cambiar de sujeto. El Señor había tensado el arco y colocado al hablante como blanco; ahora las flechas entran en él. El movimiento permite comprender que la amenaza no permanece a distancia ni afecta únicamente los caminos o las defensas exteriores.

El hebreo llama a las flechas בְּנֵי אַשְׁפָּתוֹ, *benei ashpatoh*, literalmente «hijos de su aljaba». Es una manera de nombrar lo que contiene el carcaj. No se refiere a hijos humanos del Señor ni a seres que deban identificarse uno por uno; la expresión prolonga el lenguaje del arquero.

Los riñones representan aquí una zona interior y sensible. La penetración de las flechas comunica dolor profundo. El verso no pretende ofrecer una explicación médica del daño ni una teoría completa sobre las funciones psicológicas de ese órgano. La fuerza de la imagen está en que nada parece haber quedado suficientemente protegido.

Job 16:12–14 reúne un blanco expuesto, arqueros, riñones atravesados y quebranto. La cercanía permite reconocer un lenguaje bíblico compartido de aflicción extrema. No elimina las diferencias entre las historias ni convierte a todo enfermo o herido en destinatario de una misma sentencia personal.

Esta descripción hace necesario escuchar a la persona entera. El dolor no es presentado como una molestia superficial que pueda dejarse de lado con facilidad. El poema seguirá hablando y llegará a recordar la misericordia; en este momento permite nombrar la intensidad de una herida que todavía se siente abierta.

La herida salvadora de Jesucristo

1 Pedro 2:21–25 presenta al Hijo sin pecado llevando nuestros pecados en el madero para devolvernos a Dios. No convierte estas flechas en una predicción directa de cada detalle de la cruz. Anuncia una obra única: Cristo afronta la culpa y nos recibe por gracia, de modo que el sufrimiento del creyente nunca tiene que convertirse en un pago añadido para comprar su aceptación.

Aplicación editorial

Si una herida te afecta más profundamente de lo que otros perciben, exprésalo y busca ayuda adecuada. Acércate al Padre por medio de Cristo sin medir tu fe por tu capacidad de soportar en silencio. Pide al Espíritu Santo consuelo y sabiduría para recibir cuidado.

---

14 Soy objeto de burla de todo mi pueblo, su canción todo el día.

El sufrimiento se vuelve tema de burla entre los suyos

A la aflicción corporal se añade la humillación pública. El hablante encuentra desprecio precisamente en el ámbito donde esperaba reconocimiento o compañía.

Explicación del versículo

«Soy objeto de burla» describe una relación social quebrantada. La persona no solo padece lo que ha contado en las imágenes anteriores; también sufre la reacción de quienes convierten esa experiencia en motivo para ridiculizarla. El dolor es conocido, pero no es recibido con compasión.

La traducción conserva «mi pueblo», correspondiente al hebreo עַמִּי, *ammi*. La pertenencia compartida hace más aguda la herida. El verso no limita la hostilidad a un conquistador lejano: contempla el fracaso de vínculos dentro de la propia comunidad.

«Todo» expresa el alcance abrumador que tiene la burla en la experiencia del hablante. No proporciona una lista que permita asegurar que cada integrante del pueblo, sin excepción, haya pronunciado un insulto. La poesía hace sentir que la persona no encuentra un lugar protegido frente a esa reacción.

Ser «su canción» significa convertirse en tema repetido de escarnio. El canto puede dar memoria compartida a una comunidad, pero aquí conserva y propaga la humillación de alguien. Salmos 69:10–12 describe también a una persona cuyo duelo se convierte en refrán y canción de burla.

«Todo el día» conecta esa experiencia con la duración del padecimiento ya mencionada. La persona no consigue dejar el desprecio atrás al terminar una conversación. El poema obliga al lector a examinar qué hace una comunidad con la vulnerabilidad de uno de los suyos, sin dar permiso para devolver la humillación con otra semejante.

El Salvador no respondió al insulto con insulto

1 Pedro 2:21–25 recuerda que Jesucristo sufrió sin devolver insultos y se encomendó al Juez justo. Su entrega por nuestros pecados nos reconcilia con el Padre y forma una conducta distinta. Seguirlo no exige llamar inocente a quien humilla; permite buscar protección y justicia sin convertir la crueldad en nuestra respuesta.

Aplicación editorial

No participes en una broma que haga espectáculo del dolor de alguien. Si eres tú quien recibe la burla, busca apoyo y límites responsables. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Cristo te sostenga y te ayude a responder con verdad sin asumir como identidad el desprecio recibido.

---

15 Me ha llenado de hierbas amargas y me ha embriagado con ajenjo.

Una abundancia que solo sabe a amargura

Las imágenes de comer y beber describen lo que llena la experiencia del hablante. En vez de sustento agradable, encuentra una amargura que parece ocuparlo todo.

Explicación del versículo

«Me ha llenado» presenta una acción que llega a la saciedad. Normalmente quedar satisfecho con alimento sería una señal de cuidado; aquí la abundancia tiene un contenido doloroso. La persona no siente que le falte amargura, sino que ha recibido más de la que puede sobrellevar.

Las «hierbas amargas» permiten expresar esa inversión. La poesía pasa del arco y las flechas a una experiencia del gusto. No es necesario reconstruir una comida determinada ni afirmar que el hablante haya ingerido literalmente todas las sustancias que aparecen en el poema.

El «ajenjo», en hebreo לַעֲנָה, *laanah*, representa aquí un sabor intensamente amargo. Su mención no ofrece una indicación medicinal ni identifica con certeza una preparación concreta. El contexto lo convierte en imagen de la aflicción recibida.

«Me ha embriagado» completa la sensación de saturación. El dolor parece impregnar la percepción de la vida, como una bebida que domina a quien la toma. La imagen no acusa al hablante de buscar voluntariamente la embriaguez; mantiene al Señor como sujeto de la acción que él está lamentando.

Jeremías 9:15–16 había utilizado ajenjo y agua envenenada al anunciar juicio y dispersión. La relación sitúa esta amargura dentro del lenguaje profético de la catástrofe. No autoriza a identificar cada experiencia amarga de otra persona con un pecado que nosotros creamos conocer.

Una esperanza sostenida por el amor de Dios en Cristo

Romanos 5:1–5 funda la paz con Dios en la justificación por la fe en Jesucristo y muestra una esperanza que puede crecer en medio de las aflicciones. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones. Esa gracia no obliga a llamar dulce a lo amargo; permite vivir el dolor sin convertirlo en la medida definitiva de la fidelidad del Padre.

Aplicación editorial

Si una experiencia amarga parece llenar toda tu vida, nómbrala ante el Padre y busca acompañamiento para afrontarla. No necesitas producir gratitud fingida para ser recibido por Cristo. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu esperanza y te ayude a reconocer el cuidado que todavía puedes recibir y compartir.

---

16 Ha quebrado mis dientes con grava y me ha hundido en la ceniza.

La grava y la ceniza expresan una humillación que alcanza el cuerpo

El alimento amargo da paso a una imagen todavía más áspera. Lo que entra en la boca ya no sostiene la vida, sino que hiere y hace sentir el abatimiento.

Explicación del versículo

El quebranto de los dientes continúa el lenguaje de comer y beber del versículo anterior. La boca, que debía recibir sustento, queda dañada. La imagen hace sentir una aflicción que impide incluso realizar con normalidad una necesidad elemental.

La «grava» traduce el hebreo חָצָץ, *jatsats*, pequeñas piedras o gravilla. Su dureza contrasta con aquello que podría masticarse para alimentarse. El verso no explica cómo llegó ese material a la boca ni autoriza a afirmar como hecho una receta o una escena de castigo que no narra.

El hablante es hundido en la ceniza. La ceniza puede acompañar ruina, suciedad, duelo y abatimiento. Aquí pertenece a una condición que siente impuesta, no a la descripción de un rito con el que esté comprando perdón. La experiencia de ser rebajado se une a la del daño físico.

Salmos 102:9–11 reúne ceniza como pan, lágrimas en la bebida y el sentimiento de haber sido levantado y arrojado. La relación muestra cómo la poesía puede expresar con sabores, materiales y gestos una aflicción que afecta a la persona entera.

Estas imágenes no deben utilizarse para exigir que alguien soporte una humillación evitable como si fuera siempre voluntad de Dios. El poema permite contar lo sufrido; no ofrece un procedimiento para infligirlo. Reconocer esa diferencia ayuda a escuchar al hablante sin convertir su dolor en una norma contra otras personas vulnerables.

El acceso a la misericordia por Jesucristo

Hebreos 4:14–16 anuncia un sumo sacerdote que conoce la debilidad humana y nos llama a buscar gracia y ayuda. Nuestra entrada ante el Padre se funda en Jesús, el Hijo de Dios. La humillación no añade valor a su obra ni nos obliga a presentarnos fuertes antes de acudir a él.

Aplicación editorial

Si has sido humillado o herido, busca atención y protección sin asumir que pedirlas contradice la fe. Lleva tu experiencia al Padre por Cristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer el daño, aceptar ayuda y no reproducir sobre otros el trato que has recibido.

---

17 Mi alma ha sido apartada de la paz;
he olvidado el bienestar.

La paz y el bienestar parecen haber quedado fuera de la vida

Después de las imágenes del cuerpo herido, el hablante describe cómo la aflicción ha alterado su experiencia de la existencia. Ya no reconoce como cercanas la paz y la bondad que antes podía disfrutar.

Explicación del versículo

«Mi alma» se refiere aquí al propio hablante en su vida entera. No separa una parte espiritual que pudiera permanecer indiferente al cuerpo quebrantado. El dolor de las líneas anteriores alcanza también su percepción de seguridad, descanso y bienestar.

La «paz», en hebreo שָׁלוֹם, *shalom*, incluye en este contexto una vida íntegra y estable. Su ausencia no se limita a que haya terminado una negociación militar. El hablante se siente alejado de aquello que permitía vivir sin estar continuamente dominado por la amenaza.

La forma pasiva «ha sido apartada» expresa una pérdida que no presenta como elección deseada. No dice que haya renunciado a la paz porque la considere inútil. El lamento reconoce cuánto la necesita precisamente al nombrar su ausencia.

«He olvidado el bienestar» comunica la profundidad y duración de esa experiencia. No tiene que entenderse como un diagnóstico de pérdida de memoria. El sufrimiento ha ocupado tanto espacio que el bien anterior parece remoto, difícil de recordar como una realidad todavía posible.

La afirmación prepara la sensación de esperanza agotada del versículo siguiente. Sin embargo, el poema seguirá haciendo lugar a otro recuerdo, el de las misericordias de Jehová. Ese movimiento no consiste en negar el daño narrado, sino en encontrar un fundamento de esperanza que no dependa exclusivamente de lo que ahora puede sentir el hablante.

La paz con Dios por medio de Jesucristo

Romanos 5:1–2 anuncia que, justificados por la fe, tenemos paz con Dios y acceso a su gracia por medio del Señor Jesús. Esa reconciliación no exige una serenidad emocional ininterrumpida. Su fundamento es la obra del Hijo, que nos recibe ante el Padre aun cuando la experiencia cotidiana siga marcada por el dolor.

Aplicación editorial

Si ya casi no recuerdas lo que era sentir bienestar, exprésalo y busca ayuda para afrontar la carga. No midas tu aceptación ante Dios por una sensación que hoy te cuesta encontrar. Acércate a Cristo y pide al Espíritu Santo cuidado, compañía y una esperanza que pueda crecer sin fingir.

---

18 Y dije: «Se han acabado mis fuerzas y mi esperanza en el SEÑOR».

La esperanza parece agotada, pero el lamento sigue hablando de Jehová

El hablante llega a una confesión de desaliento extremo. No encuentra fuerzas ni ve de dónde podría venir una nueva esperanza.

Explicación del versículo

«Y dije» presenta una declaración nacida de la experiencia anterior. Las tinieblas, el cerco, las heridas y la humillación desembocan en palabras. El poema no evita registrar una conclusión dolorosa porque resulte incómoda para una lectura apresurada.

Las fuerzas se han acabado. La persona no describe un recurso interior que pueda reactivarse simplemente mediante una orden de esforzarse más. El agotamiento forma parte de aquello que necesita llevar ante el Señor, y no una prueba de que nunca haya intentado resistir.

La «esperanza», תּוֹחַלְתִּי, *tojalti*, aparece con el posesivo «mi». El hablante describe el colapso de su propia expectativa. La frase no demuestra que el futuro de Dios haya dejado de existir ni que su palabra sea incapaz de sostener lo que la persona ya no puede sostener por sí sola.

«En el SEÑOR» nombra expresamente al Señor después de una larga secuencia de acciones atribuidas a «él». El desaliento continúa relacionado con aquel de quien se esperaba ayuda. No es una reflexión indiferente sobre un dios desconocido; duele precisamente porque la esperanza estaba puesta en Jehová.

El desarrollo posterior importa. En los versículos 21–24, la misma voz llegará a esperar al recordar la fidelidad divina. Esa transición no obliga a censurar esta declaración. Permite reconocer que un lamento verdadero puede incluir el sentimiento de haber perdido toda fuerza antes de hallar nuevamente palabras de confianza.

La esperanza apoyada en el Dios que resucita

2 Corintios 1:8–10 describe a Pablo abrumado más allá de sus fuerzas, hasta perder la esperanza de seguir vivo, y lo dirige al Dios que resucita a los muertos. La gracia manifestada en Jesucristo no depende de una autosuficiencia intacta. El Padre puede sostener al creyente precisamente donde este reconoce que ya no puede sostenerse solo.

Aplicación editorial

Si te faltan fuerzas, busca compañía y ayuda concreta en vez de ocultarlo para parecer fiel. Puedes presentar ese desaliento al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te sostenga y te ayude a recibir el cuidado necesario, sin exigir que la esperanza vuelva de una sola vez.

---

19 Recuerda mi aflicción y mi vagar, el ajenjo y la hiel.

La aflicción amarga se convierte en una petición de recuerdo

El hablante pide que su necesidad sea considerada. Los sabores de ajenjo y hiel reúnen en una expresión breve la experiencia que acaba de relatar.

Explicación del versículo

«Recuerda» conserva una lectura posible del hebreo זָכֹר, *zekhor*, como petición dirigida al Señor. No se acusa a Dios de haber perdido información. El ruego busca que atienda y tome en cuenta la aflicción de quien le habla.

La forma también ha sido relacionada con el acto de recordar del propio hablante, y algunas traducciones expresan esa relación. El versículo siguiente hará explícito el recuerdo de su alma. Aquí la traducción mantiene la petición: el dolor no queda encerrado en una memoria privada, sino que puede ponerse ante Dios.

La aflicción y el vagar reúnen sufrimiento e inestabilidad. La persona no describe únicamente un malestar interior desligado de las condiciones de su vida. El lenguaje puede abarcar pobreza, desarraigo y falta de un lugar seguro, sin proporcionar una ruta completa que el lector deba inventar.

El ajenjo y la hiel retoman los sabores amargos de los versículos 5 y 15. El hebreo לַעֲנָה וָרֹאשׁ, *laanah varosh*, reúne esas imágenes. No son ingredientes de una práctica religiosa ni un tratamiento para la aflicción: comunican cuán penosa ha llegado a ser la experiencia.

El paso del relato a la petición mantiene abierto el vínculo con el Señor. Como en Lamentaciones 1:9, donde Jerusalén pide que Jehová mire su aflicción, el dolor es llevado a una presencia capaz de atenderlo. El verso todavía no narra una respuesta, pero no deja que la necesidad sea considerada indigna de oración.

Acercarnos con confianza por la sangre de Cristo

Hebreos 10:19–23 funda nuestro acercamiento a Dios en la sangre de Jesús y en la fidelidad del que promete. Podemos acudir al Padre con una memoria amarga porque el acceso lo abrió el Hijo. La gracia no exige presentar una historia ya resuelta ni una conciencia libre de toda tristeza.

Aplicación editorial

Habla al Padre de aquello que todavía te sabe amargo, sin fabricar una explicación que no tienes. Busca apoyo para atender sus efectos presentes. Pide al Espíritu Santo que te ayude a acercarte a Cristo y a recibir cuidado mientras aprendes a vivir con una memoria difícil.

---

20 Mi alma lo recuerda sin cesar y se abate dentro de mí.

El recuerdo del dolor abate al hablante

La memoria vuelve una y otra vez sobre la aflicción. El poema reconoce que recordar puede aumentar el peso de lo sufrido antes de abrirse a otra clase de recuerdo.

Explicación del versículo

«Mi alma» identifica al propio hablante, que lleva dentro la experiencia narrada. No introduce una segunda persona separada de su cuerpo. Las heridas, la humillación y la amargura siguen afectándolo aunque ahora aparezcan a través de la memoria.

«Lo recuerda sin cesar» utiliza una repetición verbal enfática en hebreo: זָכוֹר תִּזְכּוֹר, *zakhor tizkor*. La insistencia expresa persistencia. No se trata de una evocación ligera que pueda apartarse con facilidad ni de una elección de sufrir por falta de voluntad.

El pronombre recoge la aflicción, el vagar y los sabores amargos del versículo anterior. La memoria tiene contenido concreto. Por eso no sería fiel al texto convertir el abatimiento en una falla moral explicada únicamente por pensar demasiado.

«Se abate dentro de mí» presenta una inclinación hacia abajo, una pérdida de vigor interior. El poema no ofrece un diagnóstico clínico, pero sí una descripción humana reconocible. La persona puede seguir hablando y orando mientras se siente hundida por lo que recuerda.

El siguiente versículo introducirá otro movimiento: traer al corazón algo que permite esperar. La diferencia no exige borrar el pasado. En Salmos 77:7–12, las preguntas sobre el favor y la compasión de Dios dan paso al recuerdo de sus obras. La memoria del sufrimiento y la memoria de la fidelidad pueden formar parte de una misma búsqueda.

La esperanza viva por la resurrección de Jesucristo

1 Pedro 1:3–5 funda la esperanza en la gran misericordia del Padre y en la resurrección del Hijo. Su firmeza no depende de que el creyente consiga controlar a voluntad cada recuerdo. La gracia nos sostiene y orienta hacia una herencia que la pérdida presente no puede destruir.

Aplicación editorial

Si un recuerdo vuelve y te abate, busca compañía y ayuda para afrontarlo sin culparte por no haberlo olvidado. Acude al Padre por Cristo. Pide al Espíritu Santo que haga espacio en tu vida para la verdad de su fidelidad, junto con el cuidado concreto que necesitas.

Recordar la fidelidad del SEÑOR para esperar

---

21 Pero esto traigo a mi corazón, y por eso tengo esperanza:

Otro recuerdo abre espacio a la esperanza

El hablante no borra la memoria de la aflicción. En medio de ella, trae al corazón una verdad que permite volver a esperar.

Explicación del versículo

«Pero» marca un giro respecto al abatimiento anterior. La persona que había dicho que sus fuerzas y su esperanza se acabaron no desaparece ni es sustituida por otra. El poema muestra un movimiento dentro de su propia experiencia: lo recordado ya no queda limitado al dolor.

«Esto» encuentra su contenido en las afirmaciones que siguen: las misericordias de Jehová, sus compasiones, su fidelidad y la confesión de que él es la porción del hablante. La esperanza no nace de una idea sin fundamento ni de la promesa de que todos sus planes privados se cumplirán.

La expresión hebrea אָשִׁיב אֶל לִבִּי, *ashiv el libbi*, habla de traer de nuevo al corazón. El corazón reúne pensamiento, memoria y disposición interior. No se trata simplemente de forzar una emoción agradable, sino de volver a atender a una verdad que la aflicción había dejado fuera de su horizonte.

«Por eso tengo esperanza» establece una relación: la confianza responde al carácter del Señor recordado. No es una técnica que obligue a Dios a actuar según la voluntad del hablante. La realidad de Jehová sostiene algo que la persona no podía producir con sus fuerzas agotadas.

Salmos 77:7–12 muestra un recorrido relacionado: las preguntas por la compasión dan paso al recuerdo de las obras divinas. Esa conexión no exige olvidar la pérdida. Permite que la memoria de la fidelidad de Dios sea también parte de la verdad con la que se afronta el presente.

Recordar las palabras de Jesucristo resucitado

Lucas 24:5–8 narra cómo, ante la tumba vacía, las mujeres son llamadas a recordar lo que Jesús había anunciado sobre su muerte y resurrección. Nuestra esperanza recibe su fundamento en el Hijo que cumplió su palabra y venció la muerte. La gracia del Padre nos permite volver a esa verdad incluso cuando el dolor dificulta reconocerla.

Aplicación editorial

Da lugar a la Escritura sin exigir que borre de inmediato lo que has sufrido. Busca a alguien que pueda recordarte con paciencia la fidelidad de Cristo y acompañarte en lo concreto. Pide al Espíritu Santo que esa verdad vaya formando tu esperanza, sin convertir el proceso en una obligación de sentirte bien al instante.

---

22 Por las misericordias del SEÑOR no hemos perecido, porque no se han agotado sus compasiones.

La misericordia de Jehová no se ha agotado en el juicio

El fundamento de la esperanza es la fidelidad compasiva del Señor. La comunidad todavía existe para confesar que su historia no ha terminado en una destrucción absoluta.

Explicación del versículo

«Por las misericordias del SEÑOR» atribuye la continuidad de la vida a su bondad. El hebreo חַסְדֵי יְהוָה, *jasdei Yahweh*, habla de sus actos de amor fiel. La confianza no depende de demostrar que la comunidad merecía conservarse por una superioridad moral.

«No hemos perecido» introduce un plural en la voz que venía hablando de su aflicción personal. El hablante se reconoce dentro de un pueblo que todavía puede dirigirse a Dios. No niega las muertes lamentadas en los capítulos anteriores ni asegura que cada individuo haya sobrevivido.

El hebreo masorético conserva לֹא תַמְנוּ, *lo tamnu*, «no hemos sido consumidos». Otra lectura antigua, reflejada en traducciones que dicen que las misericordias «no terminan», entiende תַּמּוּ, *tammu*, referido a ellas. La traducción mantiene aquí el testimonio de la comunidad preservada; la diferencia de formulación no elimina el énfasis compartido en la bondad del Señor.

La segunda parte explica que sus compasiones no se han agotado. El juicio sufrido no significa que el Señor haya quedado sin misericordia para actuar. El poema puede afirmar esto sin llamar pequeño al quebranto ni retirar las súplicas que ha permitido expresar.

La frase tampoco ofrece una garantía de seguridad automática por pertenecer a un pueblo o a una institución religiosa. Sitúa la esperanza en el carácter de Jehová. La comunidad necesita recibir su gracia y volver a él; no apropiarse de su paciencia como permiso para continuar la rebeldía.

La salvación por misericordia en Jesucristo

Tito 3:4–7 anuncia que Dios nos salvó por su misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Somos justificados por gracia y hechos herederos de la esperanza de vida eterna. Las obras buenas responden a ese don; no compran la aceptación del Padre ni sustituyen al Hijo como Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce la misericordia que te sostiene sin negar las pérdidas propias o ajenas. Si necesitas volver al Señor, acude a Cristo con fe y arrepentimiento. Pide al Espíritu Santo gratitud y humildad para que la gracia recibida se convierta en una vida que cuide, repare y sirva.

---

23 Son nuevas cada mañana;
¡grande es tu fidelidad!

La compasión se recibe de nuevo porque el Señor es fiel

La esperanza adquiere un ritmo cotidiano. Cada mañana puede ser recibida bajo la fidelidad del mismo Dios cuya misericordia no se ha agotado.

Explicación del versículo

«Son nuevas» retoma las misericordias y compasiones del versículo anterior. La frase no anuncia que Dios deba cambiar de carácter para volver a ser bondadoso. Su cuidado puede manifestarse de nuevo porque procede de una fidelidad que permanece.

«Cada mañana» sitúa esa confesión dentro del transcurso de la vida. Después de una noche de llanto, la comunidad no necesita producir por sí misma una reserva ilimitada de esperanza. El nuevo día permite reconocer otra vez que su existencia no está sostenida únicamente por sus recursos.

La expresión no promete una noticia agradable verificable en cada amanecer ni garantiza que toda circunstancia difícil terminará al día siguiente. El poema sigue situado entre ruinas y pérdidas. La misericordia puede sostener en medio de ellas antes de que llegue una solución completa.

«¡Grande es tu fidelidad!» cambia la afirmación sobre Dios en una palabra dirigida a él. El hebreo אֱמוּנָתֶךָ, *emunateja*, nombra su firmeza y confiabilidad. No está alabando la capacidad del hablante de sentirse seguro, sino el carácter del Señor que permanece fiel.

La confesión responde a las dudas de los versículos anteriores sin borrar su historia. El mismo poema ha permitido decir que la esperanza parecía acabada. Ahora reconoce que su fundamento no se agotó al agotarse la fuerza humana. La fidelidad divina puede volver a ser recibida como una verdad en medio del dolor.

La fidelidad de Dios afirmada en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 une la fidelidad de Dios con el «sí» de sus promesas en Jesucristo y con la garantía del Espíritu. La confianza cristiana descansa en el Hijo, no en una interpretación favorable de cada acontecimiento del día. Por él acudimos al Padre y recibimos gracia para vivir con gratitud y perseverancia.

Aplicación editorial

Al comenzar el día, presenta al Padre una necesidad concreta y recuerda una verdad de la obra de Cristo. No fuerces una lista de éxitos para demostrar que Dios es fiel. Pide al Espíritu Santo ojos atentos al cuidado recibido y disposición para compartir misericordia con otra persona.

---

24 «El SEÑOR es mi porción —dice mi alma—;
por eso esperaré en él».

Jehová es la porción que permite seguir esperando

El hablante encuentra un fundamento que las pérdidas no pueden reducir a una posesión desaparecida: su relación con el Señor mismo.

Explicación del versículo

«El SEÑOR es mi porción» utiliza el lenguaje de una parte recibida o de una herencia. El hebreo חֶלְקִי, *jelqi*, significa «mi porción». Aquí el bien decisivo no se identifica con un terreno, un cargo o un recurso recuperado, sino con el Señor a quien el hablante pertenece.

La imagen no supone que Dios pueda dividirse como un objeto ni quedar bajo control de quien lo recibe. Expresa una relación de confianza y pertenencia. En medio del despojo, la persona afirma que su vida no queda definida únicamente por lo que ha perdido.

Salmos 16:5–6 llama a Jehová porción de la herencia y de la copa. Salmos 73:25–26 conserva una relación especialmente cercana con este lamento: aunque cuerpo y corazón desfallezcan, Dios es la roca y la porción permanente. La confesión no depende de una fortaleza corporal intacta.

«Dice mi alma» presenta una afirmación que el propio hablante asume. Quien había dicho que su esperanza se acababa puede ahora dirigirse a sí mismo desde otra verdad. No está obligado a negar su necesidad material ni a fingir que las pérdidas carecen de importancia para afirmar la suficiencia del Señor.

«Por eso esperaré en él» muestra la consecuencia. La espera se dirige a una persona fiel, no a un desenlace privado que el hablante haya logrado calcular. Tener a Jehová como porción significa que la esperanza puede permanecer abierta aun cuando todavía no se conoce cómo se desarrollará la restauración.

La herencia viva que recibimos por Cristo

1 Pedro 1:3–5 funda una esperanza viva en la misericordia del Padre y en la resurrección de Jesucristo, con una herencia que no se corrompe ni se marchita. La gracia del Hijo nos da un futuro que las pérdidas presentes no pueden destruir. Esa esperanza impulsa el cuidado de la vida actual, sin reducir la salvación a recuperar bienes.

Aplicación editorial

Nombra ante el Padre lo que has perdido y reconoce también la relación que Cristo te ha abierto con él. Busca ayuda para tus necesidades sin hacer de su solución la única medida del amor divino. Pide al Espíritu Santo una esperanza que te permita esperar y servir con fidelidad.

25 El SEÑOR es bueno con quienes esperan en él, con el alma que lo busca.

La espera se dirige al Señor que es bueno

La confesión personal se abre a una afirmación para quienes buscan a Jehová. La bondad divina sostiene una relación de confianza, aunque la respuesta todavía no sea visible.

Explicación del versículo

«El SEÑOR es bueno» coloca su carácter antes que el resultado esperado. La persona no debe medir toda la bondad del Señor por la rapidez con que desaparece una dificultad. El poema ha recordado sus misericordias y su fidelidad; sobre ese fundamento puede hablar ahora de esperar.

Los que esperan en él no son personas que simplemente dejan pasar el tiempo sin objeto definido. Su confianza se dirige a Jehová. La espera bíblica incluye dependencia y atención a su palabra, no la certeza de que cualquier deseo privado terminará realizándose.

La frase sobre «el alma que lo busca» describe la misma orientación desde otra perspectiva. Buscar al Señor significa dirigirse a él con la propia vida. No presenta una segunda categoría de personas superiores ni un esfuerzo con el que puedan obligarlo a conceder favor.

Los versículos 25–27 comienzan con el hebreo טוֹב, *tov*, «bueno». Esa repetición organiza una reflexión sobre la bondad del Señor, la espera de su salvación y el aprendizaje bajo el yugo. La afirmación surge dentro del lamento y no de una vida que haya quedado libre de toda pérdida.

Salmos 130:5–8 relaciona la espera con la palabra de Jehová, su amor leal y la abundancia de su redención. Esa conexión ayuda a reconocer que esperar no es negar la culpa ni la necesidad: es depender del Señor que puede actuar donde la persona no se basta a sí misma.

Venir a Jesucristo y aprender de él

Mateo 11:28–30 llama a los cansados a venir a Jesús y aprender de su mansedumbre. Su invitación da contenido a nuestra búsqueda del Padre. No compramos la aceptación mediante una espera suficientemente larga; recibimos la gracia del Hijo y aprendemos una confianza que puede perseverar sin negar la carga.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que esperas y deja que la palabra de Cristo examine también tus deseos. Sigue atendiendo las responsabilidades y necesidades que tienes hoy. Pide al Espíritu Santo perseverancia para buscar al Señor sin convertir la demora en una excusa para abandonar el bien o aceptar promesas engañosas.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación del SEÑOR.

Esperar en silencio sin dejar de confiar en la salvación de Jehová

El poema llama buena a una espera que reconoce sus límites. La confianza no pretende imponer al Señor el tiempo ni la forma de su respuesta.

Explicación del versículo

«Bueno es» continúa la repetición de la estrofa. El hablante no afirma que la aflicción se haya vuelto agradable. Reconoce como buena una manera de vivir delante de Dios mientras la necesidad de salvación sigue presente.

La espera tiene un objeto definido: la salvación de Jehová. En el contexto de la ruina y el desamparo, se aguarda su intervención y auxilio. La frase no especifica aquí un calendario ni una secuencia exacta de acontecimientos que el lector pueda deducir.

El «silencio», expresado por דוּמָם, *dumam*, comunica quietud y una disposición de dependencia. No contradice los gritos de auxilio del mismo poema ni el llamado a derramar el corazón del capítulo anterior. La oración puede tener momentos de clamor y momentos en los que la persona ya no encuentra más palabras.

La espera silenciosa tampoco ordena callar una injusticia o dejar sin atención una necesidad urgente. El contexto posterior rechazará la opresión y la distorsión del derecho. Se trata de no convertir la angustia en una pretensión de controlar a Dios, no de impedir que una persona busque protección o ayuda.

Salmos 37:7–9 une silencio, paciencia y abandono de la ira ante la prosperidad del malvado. La relación ilumina una confianza que renuncia a responder mediante el mal, mientras deja su causa ante el Señor. La quietud recibe sentido de aquel a quien se espera.

La fidelidad del que promete en Cristo

Hebreos 10:19–23 llama a acercarnos por la sangre de Jesús y a mantener la esperanza porque es fiel el que prometió. El acceso al Padre no depende de hablar mucho ni de guardar un silencio perfecto. La gracia del Hijo nos recibe y hace posible esperar sin tener que demostrar autosuficiencia.

Aplicación editorial

Si ya has presentado una necesidad y hoy te faltan palabras, puedes permanecer ante el Padre por medio de Cristo. Busca el apoyo práctico que corresponda y permite que otros oren contigo. Pide al Espíritu Santo una paciencia que no sea indiferencia, sino confianza para seguir haciendo el bien.

---

27 Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud.

Aprender a llevar el yugo desde la juventud

La reflexión sobre lo bueno alcanza la formación de una vida. El poema reconoce que aprender a soportar una carga puede preparar al ser humano para una fidelidad que no dependa de la comodidad.

Explicación del versículo

El «yugo», en hebreo עֹל, *ol*, es una imagen de carga y sujeción. Su sentido se entiende dentro del lamento, donde el hablante está aprendiendo a esperar en el Señor. No nombra aquí un objeto que deba colocarse físicamente sobre una persona.

La juventud sitúa ese aprendizaje en una etapa de formación. El verso no afirma que quien llega a una edad mayor ya no pueda aprender ni que deba buscar dolor para recuperar una oportunidad perdida. Reconoce el valor de no construir toda la vida sobre la expectativa de evitar cualquier límite.

El yugo no es presentado como bueno por causar sufrimiento en sí mismo. La estrofa viene de afirmar la bondad de Jehová y la espera de su salvación. Lo valioso es una disposición que aprende a depender de él, a recibir corrección y a perseverar, en lugar de convertir la propia voluntad en medida absoluta.

Deuteronomio 8:2–5 interpreta el camino de Israel en el desierto como aprendizaje de dependencia y disciplina. No llama agradable al hambre; recuerda que el Señor sostuvo al pueblo y le enseñó a vivir de su palabra. La formación tiene sentido por el carácter del que cuida y enseña.

Este verso no concede a dirigentes, familias o instituciones autorización para producir daño bajo el nombre de formación. El mismo poema rechazará aplastar prisioneros y torcer el derecho en los versículos 34–36. La fidelidad bajo la aflicción y la responsabilidad de quien la causa deben distinguirse.

La formación de los hijos bajo la gracia de Cristo

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina del Padre orientada al bien y a un fruto de justicia, reconociendo que puede ser dolorosa. La relación filial se recibe por Jesucristo; no se compra soportando una cantidad de dolor. El Espíritu Santo forma una obediencia que responde a esa gracia y aprende a discernir el bien.

Aplicación editorial

Recibe la corrección verdadera sin confundirla con un trato que destruye tu dignidad. Aprende a cumplir responsabilidades y busca ayuda cuando una carga te sobrepase. Acude al Padre por Cristo y pide al Espíritu Santo perseverancia y discernimiento para crecer sin reproducir el daño sobre otros.

---

28 Que se siente solo y guarde silencio, porque él se lo ha impuesto.

La quietud reconoce una carga que no se puede controlar

El poema describe una postura de humildad bajo el yugo. La persona se sienta y calla ante el Señor, en vez de convertir su angustia en una pretensión de dominarlo.

Explicación del versículo

«Que se siente» continúa la reflexión sobre llevar el yugo. La forma de exhortación presenta una respuesta posible a la carga: detener la resistencia orgullosa y reconocer la propia condición. No relata necesariamente un episodio nuevo ocurrido después del versículo anterior.

Estar solo subraya el encuentro de la persona con aquello que necesita asumir. No convierte el aislamiento permanente en ideal ni declara innecesaria la compañía. El mismo libro habla desde una comunidad quebrantada y da lugar al cuidado de los demás. La soledad de este gesto debe entenderse dentro de esa relación, no como una prohibición de buscar ayuda.

Guardar silencio prolonga la espera del versículo 26. El poema ya ha permitido gritar, llorar y pedir auxilio; por tanto, este silencio no censura toda expresión de dolor. Describe una disposición que deja de exigir tener la última palabra sobre el Señor y el sentido de cada acontecimiento.

«Él se lo ha impuesto» se entiende, en el contexto, referido al Señor y a la carga que el hablante está aprendiendo a llevar. La frase no identifica a cualquier autoridad humana con Dios ni le concede permiso para imponer sufrimiento. Los versículos 34–36 distinguirán expresamente el gobierno divino de la aprobación del atropello.

Lamentaciones 2:10 había mostrado a los ancianos sentados en el suelo y en silencio ante la ruina. La postura corporal puede expresar duelo y reconocimiento de límites. Aquí aparece dentro de una reflexión que ya ha afirmado la fidelidad y la compasión del Señor.

La entrega confiada de Jesucristo al Padre

Marcos 14:35–36 presenta a Jesús orando con angustia y sometiendo su voluntad al Padre. El Hijo no necesita ser corregido de un pecado propio: se entrega para salvarnos. Su gracia nos permite aprender una confianza humilde, sin hacer de la resignación aparente el precio de nuestra aceptación.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites delante del Padre y toma tiempo para escuchar su palabra. No uses el silencio para ocultar un daño que necesita atención ni para privarte de compañía. Acércate a Cristo y pide al Espíritu Santo humildad para asumir responsabilidades y sabiduría para recibir ayuda.

---

29 Que ponga su boca en el polvo;

quizá haya esperanza.

La humildad deja abierta la esperanza

La imagen de la boca en el polvo expresa una profunda humillación. El hablante no pretende exigir un desenlace, pero tampoco cierra la posibilidad de recibir misericordia.

Explicación del versículo

«Que ponga su boca en el polvo» pertenece al lenguaje corporal de postración y abatimiento. El polvo sitúa a la persona en una posición baja, alejada de la autosuficiencia. El poema no establece una práctica de ingerir tierra ni una condición física que deba cumplirse para que Dios escuche.

La boca, que puede protestar, reclamar o presumir, aparece aquí junto al suelo. La imagen continúa el silencio del verso anterior. No exige abandonar la oración, sino reconocer que la persona no puede convertirse en juez superior al Señor ni obligarlo a responder según sus términos.

«Quizá haya esperanza» contiene el hebreo אוּלַי, *ulai*, «quizá». El término no vacía la fidelidad divina afirmada antes. Expresa una espera humilde que no se atribuye control sobre el tiempo ni la forma del auxilio.

La postura tampoco produce esperanza por su capacidad de causar vergüenza. El fundamento ya ha sido nombrado: el amor fiel y la compasión de Jehová. La persona se dispone a recibir, no a fabricar una deuda que Dios deba pagar por la intensidad de su humillación.

Los versículos siguientes darán razón de esa apertura: el Señor no rechaza para siempre y su compasión no se ha agotado. La incertidumbre del «quizá» no tiene que convertirse en desesperación definitiva. Permite esperar sin confundir la confianza con la pretensión de conocer de antemano cada resultado.

La misericordia que Jesús anuncia al humilde

En Lucas 18:9–14, Jesús contrasta la jactancia religiosa con el cobrador de impuestos que pide misericordia y vuelve justificado. La humildad no compra el perdón; deja de defender una justicia propia como fundamento de aceptación. En Cristo podemos acercarnos al Padre y recibir la gracia que no somos capaces de producir.

Aplicación editorial

Presenta tu necesidad sin convertir tus esfuerzos religiosos en una exigencia contra Dios. Confiesa lo que corresponda y busca ayuda para responder con verdad. Pide al Espíritu Santo una humildad que descanse en Cristo y mantenga abierta la esperanza, sin alimentar una vergüenza que te impida recibir cuidado.

---

30 Que ofrezca la mejilla a quien lo golpea y se llene de afrentas.

Soportar la afrenta sin convertirla en venganza

El poema contempla una humillación que no se responde mediante el mismo daño. La espera en el Señor alcanza también la manera de afrontar la hostilidad humana.

Explicación del versículo

Ofrecer la mejilla a quien golpea continúa la serie de exhortaciones sobre llevar el yugo, sentarse y poner la boca en el polvo. La imagen exige tomar en serio una disposición de humildad bajo la aflicción. No se limita a recomendar sentirse tranquilo mientras se prepara una represalia.

La persona es llamada a soportar afrentas sin hacer de la devolución del golpe su única respuesta posible. El verso no concede inocencia a quien golpea. Su atención está en la postura del que espera en Jehová, no en legitimar las acciones del agresor.

«Se llene de afrentas» emplea el lenguaje de saciedad que antes había descrito la amargura. La humillación puede llegar a ocupar la experiencia de la persona. El poema reconoce esa intensidad, pero el argumento que sigue impide convertirla en una condena sin límite: el Señor no rechaza para siempre.

Isaías 50:6–9 reúne la mejilla ofrecida, los insultos y la confianza en que el Señor ayuda y defiende la causa del siervo. La relación ilumina una perseverancia que no depende de imponerse al adversario por la fuerza. No significa que todos los padecimientos tengan idéntica causa ni que el daño sea bueno por sí mismo.

El contexto de Lamentaciones también rechazará aplastar prisioneros y torcer el derecho. Por eso este verso no debe utilizarse para impedir que alguien busque protección o denuncie una injusticia. Renunciar a la venganza personal y procurar que el mal sea detenido son responsabilidades compatibles.

La mansedumbre y la verdad de Jesucristo

Jesús llama a volver la otra mejilla en Mateo 5:38–39. Él mismo, cuando recibe una bofetada, pide que se dé testimonio del mal y pregunta por qué lo golpean (Juan 18:22–23). El Salvador no responde con venganza ni llama justo al atropello. Su gracia nos reconcilia con el Padre y forma una respuesta que une mansedumbre y verdad.

Aplicación editorial

Si recibes una afrenta, busca apoyo y protección sin dejar que el deseo de devolver el daño gobierne tus decisiones. No conviertas este texto en una obligación de permanecer expuesto a la violencia. Pide al Espíritu Santo firmeza para seguir a Cristo y procurar justicia de manera responsable.

---

31 Porque el Señor no rechaza para siempre.

El rechazo no agota el propósito del Señor

La espera humilde de los versículos anteriores recibe una razón. La comunidad puede seguir esperando porque el Señor no convierte el rechazo en su última palabra.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la afirmación con el llamado a soportar el yugo y las afrentas. La humildad no descansa en la idea de que el sufrimiento sea valioso por sí mismo. Tiene sentido dentro de la confianza en un Señor cuya relación con el pueblo no se reduce al juicio presente.

«No rechaza» responde a una experiencia repetida en el libro: el santuario parecía abandonado, el rey y el sacerdote no quedaron protegidos y el hablante sentía cerrada su oración. El poema no niega que ese rechazo haya sido vivido como algo real. Afirma que no determina por sí solo todo el futuro.

«Para siempre» pone un límite a la desesperación. El hebreo לְעוֹלָם, *leolam*, expresa aquí una duración sin término que el verso niega para el rechazo descrito. No ofrece una fecha precisa de restauración ni permite calcular cuánto debe sufrir una persona antes de recibir alivio.

El sujeto es el Señor, no la capacidad humana de convencerlo. La esperanza se apoya en su carácter, desarrollado por las afirmaciones siguientes sobre compasión y amor fiel. El hablante no encuentra una manera de controlar a Dios: reconoce un fundamento para no dar la historia por cerrada.

Dentro del poema, esta confianza convivirá con el llamado a examinar los caminos y volver a Jehová. No declara irrelevante el pecado ni convierte la pertenencia a una comunidad en garantía de reconciliación al margen de la respuesta al Señor. La promesa de compasión abre el camino del regreso.

La acogida del Padre por medio de Jesucristo

Juan 6:37–40 anuncia que Jesús no echa fuera a quien viene a él y que la voluntad del Padre es dar vida eterna a quien ve al Hijo y cree. Nuestra seguridad salvadora descansa en esa acogida por gracia. No necesitamos convertir el dolor en una ofrenda suficiente para ser recibidos; acudimos al único Salvador que nos abre el acceso al Padre.

Aplicación editorial

Si una experiencia de rechazo ha llegado a definir tu imagen de Dios, vuelve a escuchar la palabra de Cristo. Confiesa lo que debas confesar y busca ayuda para lo que has sufrido. Pide al Espíritu Santo confianza para acercarte al Padre sin dar por concluida una historia que él llama a llevar ante su misericordia.

---

32 Aunque aflige, también se compadece conforme a la abundancia de su amor fiel.

La compasión procede de la abundancia de su amor fiel

El Señor no queda definido únicamente por la aflicción presente. El poema afirma que su compasión responde a una bondad abundante que todavía puede sostener al pueblo.

Explicación del versículo

«Aunque aflige» mantiene la afirmación difícil del lamento. La esperanza no requiere negar que el hablante haya atribuido al Señor el juicio y el quebranto. El verso no cambia de tema como si las primeras imágenes nunca se hubieran pronunciado.

«También se compadece» añade la acción que impide convertir el dolor en una definición absoluta del futuro. El mismo Señor puede atender a la comunidad herida. La compasión no aparece como un poder ajeno que deba vencer a Dios, sino como una expresión de su propio carácter.

El hebreo וְרִחַם, *verijam*, nombra ese compadecerse. El contexto permite esperar una respuesta de misericordia, sin establecer un plazo automático ni una proporción exacta entre días de sufrimiento y días de alivio. La certeza pertenece al Señor; el calendario no es entregado al lector.

La medida se expresa como «la abundancia de su amor fiel». La comunidad no calcula cuánta compasión ha merecido por su conducta. La bondad de Jehová es el fundamento que la supera. El juicio puede revelar la gravedad del pecado, mientras la misericordia abre una relación que el pueblo no puede reconstruir mediante méritos propios.

Salmos 103:8–14 relaciona compasión, paciencia, amor leal y el cuidado de un padre que recuerda nuestra fragilidad. La conexión no vuelve indiferente la culpa; muestra una misericordia capaz de alejarla y atender a personas hechas de polvo.

La misericordia que nos salva por Jesucristo

Tito 3:4–7 anuncia la bondad de Dios, la renovación del Espíritu Santo y la salvación recibida por medio de Jesucristo. Somos justificados por gracia, no por obras con las que podamos comprarla. El Padre nos recibe en el Hijo y forma una vida nueva en la que obedecer y servir son respuesta a su amor fiel.

Aplicación editorial

No reduzcas al Padre a la imagen de tu momento más doloroso ni uses su misericordia para justificar lo que necesita cambio. Acércate a Cristo con tu culpa y tu fragilidad. Pide al Espíritu Santo una confianza que reciba consuelo y se transforme en compasión concreta hacia otros.

---

33 Porque no aflige de corazón ni entristece a los seres humanos.

Dios no aflige por placer

La afirmación explica por qué la compasión puede ser esperada. La aflicción no nace de un placer cruel que defina el corazón de Dios hacia los seres humanos.

Explicación del versículo

«Porque» continúa dando razones para esperar. Los versículos 31–33 forman una secuencia: el rechazo no dura para siempre, la compasión procede del amor fiel y la aflicción no constituye un fin deseado por sí mismo. La voz del poema busca comprender el juicio a la luz del carácter del Señor.

«No aflige de corazón» traduce la expresión מִלִּבּוֹ, *millibbo*, «desde su corazón». No significa que Dios actúe sin saber lo que hace o que sea una fuerza impotente obligada a ejecutar el deseo de otro. En el contexto, niega que el sufrimiento humano sea el objeto de una satisfacción cruel.

La segunda frase habla de entristecer a los seres humanos. El horizonte no se limita al prestigio de una institución o a la conservación de un edificio. La vida de las personas importa delante del Señor, incluso cuando el poema debe reconocer la realidad del juicio.

Esta afirmación no borra las acciones que el mismo lamento atribuyó a Dios. Explica cómo deben ser recibidas dentro del conjunto: la santidad que confronta el mal no permite reducirlo a un dios que disfruta destruyendo. La compasión y la llamada a volver forman parte de la verdad que el sufrimiento presente no deja ver con facilidad.

Ezequiel 33:11 expresa una relación semejante entre juicio y misericordia: Jehová no se complace en la muerte del malvado, sino en que se aparte de su camino y viva. La llamada al arrepentimiento muestra la seriedad de la culpa y, a la vez, la apertura real de la gracia.

La compasión y la advertencia en Jesucristo

En Mateo 23:37–39, Jesús expresa su deseo de reunir a Jerusalén y reconoce su resistencia, mientras anuncia que su casa queda desierta. El Hijo no enfrenta verdad y compasión como si fueran incompatibles. Su entrega salvadora abre el camino al Padre por gracia y nos llama a recibirlo con fe, sin negar la necesidad de volver a él.

Aplicación editorial

Cuando corrijas o acompañes a alguien, no uses el nombre de Dios para disfrutar de su humillación. Busca una respuesta que cuide la verdad y la vida. Acércate a Cristo con aquello que debes cambiar y pide al Espíritu Santo un corazón que refleje la compasión del Padre.

El Señor rechaza la opresión y la injusticia

---

34 Aplastar bajo sus pies a todos los prisioneros de la tierra,

Los prisioneros no pierden su dignidad bajo el poder del vencedor

El poema pasa de la espera bajo la aflicción a nombrar acciones que el Señor no aprueba. La primera es aplastar a quienes han quedado presos e indefensos.

Explicación del versículo

La frase comienza una enumeración que continúa hasta el versículo 36. No es una orden de aplastar prisioneros. El juicio sobre las tres acciones aparece al final de la unidad: el Señor no las aprueba. Leer los versos juntos evita invertir el sentido de esta línea.

«Aplastar bajo sus pies» presenta una imagen de dominio cruel. El que tiene poder reduce al cautivo a alguien sobre quien puede ejercer fuerza sin encontrar resistencia suficiente. La poesía denuncia esa humillación; no convierte la posición del vencedor en prueba de rectitud.

El hebreo אֲסִירֵי, *asirei*, nombra a los prisioneros. Su falta de libertad no elimina su condición humana. La amplitud de la frase impide reservar la compasión únicamente a quienes conservan influencia, prestigio o capacidad de devolver un favor.

El contexto hace especialmente importante esta afirmación. El hablante acaba de llamar a soportar el yugo y la afrenta con humildad. Ahora muestra que esa respuesta del afligido no concede al opresor una autorización divina para continuar el daño. La paciencia de una víctima y la responsabilidad del que abusa deben distinguirse.

Salmos 146:5–9 une la esperanza en Jehová con su justicia para los oprimidos, su cuidado de los vulnerables y la liberación de cautivos. La relación confirma que su gobierno sobre la historia no es indiferencia ante el trato que reciben las personas.

Jesucristo anuncia buenas noticias a los oprimidos

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús anunciando, por el Espíritu del Señor, buenas noticias, libertad y favor divino. Su obra salvadora nos reconcilia con el Padre y alcanza nuestra esclavitud al pecado, sin permitir despreciar la opresión concreta. Recibir su gracia forma una comunidad que reconoce y cuida la dignidad de quienes están indefensos.

Aplicación editorial

No supongas que una persona cautiva carece de valor o que su condición permite tratarla con crueldad. Busca maneras responsables de recordar sus necesidades y apoyar un trato justo. Pide al Espíritu Santo una compasión formada por Cristo, capaz de servir también donde no hay prestigio ni recompensa.

---

35 torcer el derecho de un hombre en presencia del Altísimo,

El derecho de una persona importa delante del Altísimo

La segunda acción denunciada es torcer la justicia. El poema sitúa el trato dado a una persona ante la presencia del Dios que está por encima de todo poder humano.

Explicación del versículo

«Torcer el derecho» continúa la lista de los versículos 34–36. La frase será evaluada al final de la unidad: el Señor no la aprueba. No describe una habilidad aceptable de quien consigue imponerse, sino una perversión de lo que debía proteger a la persona.

El hebreo מִשְׁפַּט, *mishpat*, expresa aquí derecho o justicia. La denuncia no depende de que la víctima sea influyente. «Un hombre» concentra la atención en la persona concreta cuyo caso puede ser manipulado o desatendido.

Torcer implica apartar de su dirección recta. La autoridad puede conservar la apariencia de un procedimiento y, aun así, utilizarlo para perjudicar. El poema no ofrece una descripción técnica de un tribunal particular; nombra el problema moral de privar a alguien del trato que le corresponde.

«En presencia del Altísimo» coloca esa acción bajo la mirada divina. El título no presenta a Dios como un espectador lejano. Precisamente porque está por encima de los poderosos, la posición de quien decide no le permite convertir la injusticia en algo legítimo ante él.

Éxodo 23:6–9 prohíbe torcer el derecho del pobre, aceptar sobornos y oprimir al extranjero. El vínculo muestra que el culto al Señor incluye una responsabilidad real por la verdad y el trato justo. La afirmación de confiar en Dios no puede usarse para ocultar lo que se hace contra otra persona.

El justo Salvador ante quien no vale la acusación falsa

Romanos 8:31–34 dirige la confianza al Dios que justifica y al Cristo que murió, resucitó e intercede. Esa gracia no vuelve aceptable la injusticia humana. Nos reconcilia con el Padre y nos libera de la necesidad de engrandecernos mediante acusaciones, mientras aprendemos a defender la verdad y la dignidad de otros.

Aplicación editorial

Cuando tengas que valorar un conflicto, escucha con imparcialidad y no alteres los hechos para favorecer a quien te conviene. Reconoce también los límites de lo que sabes. Pide al Espíritu Santo integridad para actuar bajo el señorío de Cristo y procurar un trato justo, especialmente para quien tiene menos poder.

---

[36] defraudar a una persona en su litigio: el Señor no lo aprueba.

El Señor no aprueba que se defraude a alguien en su causa

La enumeración llega a su conclusión. Oprimir, torcer el derecho y perjudicar a una persona en su litigio no reciben la aprobación del Señor.

Explicación del versículo

«Defraudar a una persona en su litigio» señala el quebranto de una causa que debería ser considerada con justicia. El hebreo רִיב, *riv*, puede designar una contienda o causa. Aquí no se elogia la victoria del más hábil: se denuncia el daño que desvirtúa el trato debido a otro.

Este es el tercer elemento de la unidad iniciada en el versículo 34. La conclusión «el Señor no lo aprueba» alcanza a las acciones de toda la lista. La persona sometida a un poder o a un proceso injusto no queda fuera de la atención divina.

El hebreo emplea el verbo רָאָה, *raah*, «ver». En esta traducción, «no lo aprueba» expresa que el Señor no contempla tales actos con favor. Otras versiones formulan la línea como pregunta: «¿No lo ve el Señor?». Ambas lecturas deben distinguirse de la idea de que Dios desconozca el atropello.

La afirmación prepara las preguntas sobre el gobierno del Altísimo en los versos siguientes. Que nada quede fuera de su autoridad no convierte cada acción humana en algo que él apruebe moralmente. El poema mantiene juntas la soberanía divina y la responsabilidad de quienes causan injusticia.

Santiago 5:1–6 denuncia la riqueza acumulada mediante el daño, los salarios retenidos y la condena del justo. Los gritos llegan al Señor. La relación muestra que una posición ventajosa no puede utilizarse como prueba de inocencia ni como excusa para ignorar a quien sufre.

Seguir al Salvador que se encomendó al Juez justo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo sufriendo sin pecado, sin devolver insultos y confiándose al que juzga justamente. Su entrega afronta nuestra culpa y nos devuelve a Dios. La fe en él permite buscar justicia sin hacer de la venganza el fundamento de nuestra respuesta.

Aplicación editorial

No justifiques un resultado injusto solo porque te beneficie o lo respalde alguien poderoso. Examina tu participación, corrige lo que corresponda y procura que la verdad pueda ser oída. Pide al Espíritu Santo valor y prudencia para actuar como alguien que ha recibido la misericordia de Cristo.

---

37 ¿Quién puede decir algo y que suceda, si el Señor no lo ha ordenado?

La palabra humana no gobierna por encima del Señor

El poema pregunta por el poder último que sostiene los acontecimientos. Ningún ser humano puede convertir su voluntad en una autoridad independiente de Dios.

Explicación del versículo

«¿Quién puede decir algo y que suceda?» no trata de una conversación ordinaria. La pregunta confronta la pretensión de disponer de los hechos mediante la propia palabra. Dentro de la catástrofe de Judá, el éxito de un rey o de un ejército no demuestra que haya llegado a ser dueño absoluto de la historia.

La segunda parte coloca el límite: «si el Señor no lo ha ordenado». El hebreo צִוָּה, *tsivvah*, expresa mandar u ordenar. El poema reconoce una autoridad divina real; no presenta al Señor como alguien que solo observa impotente lo decidido por otros.

Esta afirmación viene después de la condena de la opresión y del fraude. Por eso no puede convertirse en una aprobación moral de cada acción que llega a ocurrir. El gobierno de Dios y la responsabilidad humana permanecen juntos en el argumento.

La pregunta tampoco enseña una técnica para conseguir resultados mediante declaraciones religiosas. Su dirección es la contraria: el hablante reconoce que la realidad no queda sometida a su deseo. La confianza necesita dirigirse al Señor, sin hacer de una frase pronunciada por nosotros una garantía de cumplimiento.

El reconocimiento de su autoridad prepara el llamado a examinar los propios caminos. No lleva a concluir que las decisiones humanas sean irrelevantes. Si el Señor gobierna, nuestras palabras y acciones deben ser consideradas delante de él, y no defendidas únicamente por haber tenido éxito.

El propósito salvador de Dios en Jesucristo

Hechos 4:27–28 reconoce el plan de Dios en los acontecimientos de la muerte de Jesús y nombra a los responsables que se reunieron contra él. La cruz no vuelve inocente la injusticia humana; manifiesta el propósito por el que el Hijo nos salva. Esa gracia nos permite confiar en el Padre sin llamar bueno al mal cometido por otros.

Aplicación editorial

Presenta tus planes al Padre y evita tratar tus deseos como decretos que él deba obedecer. Examina también los medios que utilizas para alcanzarlos. Pide al Espíritu Santo una confianza centrada en Cristo, capaz de unir dependencia de Dios y responsabilidad por tus decisiones.

---

38 ¿No salen de la boca del Altísimo las calamidades y el bien?

La adversidad y el bienestar no quedan fuera del gobierno del Altísimo

La pregunta continúa afirmando la autoridad del Señor. El poema contempla tanto las calamidades como el bien dentro de una historia que no escapa a su palabra.

Explicación del versículo

«De la boca del Altísimo» utiliza la imagen de la palabra que dispone y gobierna. No describe un mecanismo físico por el que salgan objetos de Dios. El título Altísimo recuerda que ninguna autoridad humana ocupa su lugar.

Las «calamidades» corresponden al hebreo הָרָעוֹת, *haraot*. En este contexto son desgracias y adversidades, contrastadas con el bienestar. La traducción evita confundir esa categoría con una afirmación de que Dios practica o aprueba la maldad moral.

Isaías 45:5–7 presenta una relación semejante entre la autoridad única de Jehová, la paz y la adversidad. La prosperidad y la ruina no proceden de dos dioses rivales. El pueblo debe reconocer al Señor también cuando la situación no coincide con sus expectativas.

Los versículos anteriores han declarado que él no aprueba aplastar prisioneros ni torcer el derecho. Esa verdad sigue vigente. Afirmar su gobierno sobre una catástrofe no autoriza a atribuirle el deseo perverso del opresor ni a eximir a este de responsabilidad.

Santiago 1:13–17 distingue con claridad la tentación al mal de la bondad del Padre. La Escritura no permite resolver el misterio del sufrimiento presentando a Dios como autor moral de nuestra desobediencia. El poema llama a una confianza reverente, no a una explicación completa de cada causa particular.

El bien que Dios realiza por medio de Cristo

Romanos 8:28–30 relaciona el propósito de Dios con ser conformados a la imagen de su Hijo. Ese bien no convierte cada acontecimiento doloroso en algo agradable. Funda la esperanza en la obra salvadora del Padre por Jesucristo, cuya gracia nos llama a perseverar sin negar el mal que debe ser enfrentado.

Aplicación editorial

Confía al Padre lo que no comprendes y reconoce lo que sí te corresponde corregir o atender. No uses su soberanía para justificar una injusticia propia. Pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir a Cristo, hacer el bien y buscar ayuda cuando una adversidad te sobrepase.

---

39 ¿Por qué se queja el ser humano que vive, el hombre por el castigo de sus pecados?

La vida preservada llama a reconocer la propia responsabilidad

La reflexión pasa del gobierno del Señor a la respuesta humana. El hablante cuestiona la protesta que se desentiende de la culpa y prepara un examen sincero de los caminos.

Explicación del versículo

«El ser humano que vive» dirige la atención a una vida todavía preservada. El poema ya había reconocido que la comunidad no había sido consumida por completo. Poder hablar y volver al Señor es una realidad que debe ser recibida con humildad.

La pregunta por la queja no puede separarse de la frase final: «por el castigo de sus pecados». El problema es resistirse al juicio sin afrontar la responsabilidad propia. No se establece una prohibición absoluta de llorar o pedir ayuda, pues el mismo poema continuará haciéndolo.

El hebreo חָטָאָיו, *jataav*, nombra sus pecados. En este contexto la traducción expresa también la consecuencia judicial. La persona es llamada a examinar su conducta en vez de convertir su dolor en prueba automática de inocencia.

La frase no entrega al observador un conocimiento ilimitado de la culpa ajena. Más adelante, el hablante afirmará que sus enemigos lo persiguieron sin motivo. Puede reconocer pecado delante de Dios y, a la vez, denunciar una injusticia concreta. La confesión no vuelve legítimo todo el daño recibido.

El versículo siguiente mostrará la respuesta buscada: examinar, investigar y volver a Jehová. El propósito no es encerrar a la persona en vergüenza interminable, sino abrir una vuelta verdadera al Señor. La misericordia recordada hace posible ese movimiento.

Jesucristo llama a todos al arrepentimiento

En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que unas víctimas sean consideradas más culpables por haber sufrido y llama a sus oyentes a arrepentirse. Su enseñanza impide usar la tragedia para sentirse superior. Acudimos al Padre por el único Salvador y recibimos por gracia el perdón que nuestras comparaciones no pueden producir.

Aplicación editorial

Examina tu responsabilidad sin atribuirte culpas que no te corresponden ni deducir las de otros por su sufrimiento. Confiesa y corrige lo que puedas reparar. Pide al Espíritu Santo que te conduzca a Cristo con una humildad que permita recibir perdón y seguir buscando justicia.

Examen y confesión delante del SEÑOR

---

40 Examinemos nuestros caminos, investiguémoslos y volvamos al SEÑOR.

Examinar los caminos para volver al Señor

La reflexión se convierte en una invitación compartida. El hablante no se limita a señalar la culpa ajena: llama a la comunidad a considerar su conducta y regresar a Jehová.

Explicación del versículo

«Examinemos» e «investiguémoslos» están en primera persona plural. El hablante se incluye en la respuesta. La comunidad no puede reducir la catástrofe a lo que hicieron otros mientras evita mirar sus propios caminos.

Los «caminos» representan la manera de vivir. El examen no consiste solo en calcular qué estrategia habría evitado la derrota, sino en considerar decisiones, lealtades y acciones delante del Señor. La verdad buscada debe alcanzar la conducta concreta.

Los dos verbos refuerzan una atención cuidadosa. No se pide una acusación rápida contra uno mismo ni una lista de culpas inventadas. Investigar requiere distinguir lo que realmente se ha hecho de lo que solo se teme o se atribuye sin fundamento.

La finalidad aparece en «volvamos al SEÑOR». El hebreo וְנָשׁוּבָה, *venashuvah*, expresa esa vuelta compartida. La introspección no es el destino final. Debe conducir a abandonar la resistencia y dirigirse al Señor cuya compasión acaba de ser afirmada.

La secuencia une responsabilidad y esperanza. Si el pecado fuera irrelevante, no habría nada que examinar; si la misericordia estuviera agotada, la vuelta carecería de fundamento. El poema sostiene ambas verdades sin hacer de la confesión un pago capaz de obligar a Dios.

La vuelta al Padre anunciada por Jesucristo

En Lucas 15:17–24, Jesús narra cómo un hijo reconoce su condición, vuelve y confiesa, y es recibido por la compasión del padre. La acogida no es un salario ganado por su discurso. Nuestro Salvador nos llama a

una vuelta verdadera que descansa en la gracia, no en la pretensión de reconstruir por mérito propio la relación con Dios.

Aplicación editorial

Considera una decisión concreta que necesite ser examinada y escucha lo que la Escritura dice sobre ella. Confiesa, corrige el daño posible y vuelve al Padre por Cristo. Pide al Espíritu Santo claridad para reconocer la verdad sin esconderte ni asumir culpas que no te corresponden.

---

41 Alcemos nuestro corazón y nuestras manos hacia Dios en los cielos:

El corazón y las manos se vuelven juntos hacia Dios

La vuelta al Señor toma forma de oración. El gesto exterior debe expresar una disposición interior sincera, no sustituirla.

Explicación del versículo

«Alcemos» continúa la invitación en plural. La oración nace dentro de la comunidad que acaba de ser llamada a examinar sus caminos. No se trata de dejar la respuesta en manos de un individuo mientras los demás permanecen como observadores.

El corazón reúne pensamiento, voluntad y afectos. Alzarlo significa dirigir la vida interior a Dios. La frase hebrea נִשָּׂא לְבָבֵנוּ, *nissa levavenu*, presenta ese movimiento de ofrecimiento y dependencia, no el traslado físico de un órgano.

Las manos acompañan la oración mediante un gesto visible de súplica. El poema no desprecia el cuerpo ni exige que la fe permanezca sin expresión exterior. Une ambas dimensiones para que la postura no encubra una voluntad que sigue resistiendo al Señor.

«Dios en los cielos» identifica al destinatario y reconoce su autoridad. No significa que esté demasiado lejos para atender a la comunidad. La misma voz que había sentido bloqueada la oración vuelve a dirigirse a él, sin atribuir a un gesto corporal el poder de controlarlo.

El versículo siguiente dará contenido a las manos levantadas: confesión de pecado y una petición todavía atravesada por el dolor. El examen de los caminos no termina en una ceremonia vacía. La comunidad se presenta con la verdad de su relación y de su necesidad.

Orar por el único mediador, Jesucristo

1 Timoteo 2:5–8 reúne al único Dios, la mediación de Jesucristo y la oración con manos santas, sin ira ni discusión. El Hijo que se entregó como rescate abre el acceso al Padre. La sinceridad de nuestra respuesta es fruto de la gracia recibida, no un reemplazo de su obra.

Aplicación editorial

Antes de cuidar solo la forma de tu oración, presenta también tus intenciones al Padre por Cristo. Busca reparar una relación o abandonar una conducta que contradiga lo que pides. Ruega al Espíritu Santo que tus palabras, gestos y decisiones expresen una confianza sincera.

---

42 «Nosotros hemos pecado y nos hemos rebelado;
tú no has perdonado.

La comunidad confiesa y reconoce una relación todavía herida

La oración comienza nombrando la responsabilidad propia. Al mismo tiempo, expresa el dolor de no experimentar todavía la remoción del juicio.

Explicación del versículo

«Nosotros hemos pecado y nos hemos rebelado» responde al examen de los caminos. La comunidad no se limita a decir que las cosas salieron mal. Reconoce una conducta contraria al Señor y abandona la defensa de una inocencia colectiva sin matices.

La acumulación de pecado y rebelión intensifica la confesión. No obliga a distribuir exactamente la misma culpa entre cada habitante. Habla la comunidad que asume su historia delante de Dios, sin explicar aquí la responsabilidad particular de todas las personas.

La contraposición entre «nosotros» y «tú» mantiene el carácter directo de la oración. El hebreo אַתָּה לֹא סָלַחְתָּ, *attah lo salajta*, expresa «tú no has perdonado». No debe desaparecer porque resulte difícil junto a las misericordias afirmadas antes.

El lamento presenta una relación todavía marcada por el juicio. La comunidad no narra que todo haya quedado resuelto al pronunciar su confesión. Tampoco declara que Dios sea incapaz de perdonar para siempre. Pone delante de él la tensión entre su culpa, la esperanza en su carácter y el dolor que continúa.

Daniel 9:4–10 ofrece otra oración comunitaria que reconoce rebelión, justicia divina y vergüenza, mientras afirma que al Señor pertenecen la compasión y el perdón. La confesión verdadera puede nombrar las consecuencias sin dejar de buscar misericordia.

El perdón que recibimos en Jesucristo

1 Juan 1:8–10 llama a confesar y confiar en la fidelidad de Dios para perdonar. 1 Juan 2:1–2 identifica a Jesucristo como nuestro abogado ante el Padre y sacrificio por el pecado. Su gracia es el fundamento de la reconciliación; no la intensidad del dolor ni la perfección de una fórmula.

Aplicación editorial

Confiesa con precisión lo que necesitas abandonar y busca reparar lo posible. Si las consecuencias continúan, no conviertas la demora en prueba de que la obra de Cristo es insuficiente. Pide al Espíritu Santo confianza para volver al Padre y perseverancia para vivir una respuesta sincera.

---

43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido;
has matado sin compasión.

La confesión sigue hablando desde una experiencia de juicio

La comunidad no deja de lamentar después de reconocer su pecado. Presenta ante el Señor la persecución y las muertes que han marcado su historia.

Explicación del versículo

«Te has cubierto de ira» se dirige a Dios en segunda persona. La imagen presenta su acción bajo el juicio que el pueblo está sufriendo. La oración no describe una emoción humana que haya escapado al control divino, sino una realidad que considera relacionada con su gobierno.

El verbo de cubrir reaparecerá con la nube en el siguiente versículo. Aquí la ira parece envolver la relación y dejar fuera la protección que la comunidad esperaba. La poesía permite expresar el temor de encontrar al Señor actuando contra ella.

«Nos has perseguido» invierte una expectativa dolorosamente. El pueblo había conocido enemigos humanos; ahora atribuye al Señor la acción que lo alcanza. El poema no elimina la responsabilidad de los conquistadores, pero tampoco reduce el juicio a un accidente político sin relación con Dios.

«Has matado sin compasión» nombra con dureza las vidas perdidas. La oración no exige llamar leve a la devastación ni transformar la muerte de personas en una idea abstracta. Quienes hablan siguen necesitando que su dolor sea considerado.

Esta afirmación debe leerse junto a la compasión de los versículos 31–33. El poema no ofrece una progresión en la que recordar misericordia haga desaparecer toda aflicción posterior. La confianza y el lamento pueden alternarse dentro de una misma búsqueda, mientras la comunidad sigue presentándose ante Jehová.

La reconciliación que Dios inicia en Cristo

2 Corintios 5:18–21 anuncia que Dios reconcilia consigo por medio de Cristo y llama a recibir esa reconciliación. El Hijo sin pecado afronta nuestra culpa; no necesitamos volver inocua la justicia divina para esperar misericordia. La gracia abre el camino al Padre y nos permite acudir con una historia que todavía duele.

Aplicación editorial

No supongas que confesar te obliga a dejar de lamentar de inmediato. Acércate al Padre por Cristo con verdad sobre tu responsabilidad y tus pérdidas. Pide al Espíritu Santo perseverancia y ayuda para vivir el arrepentimiento sin ocultar una necesidad real de consuelo.

---

44 Te has envuelto en una nube para que no pase la oración.

La nube expresa una oración que parece no encontrar paso

El mismo Señor a quien la comunidad ora es contemplado como envuelto en una barrera. El poema da palabras a la experiencia de pedir sin percibir respuesta.

Explicación del versículo

«Te has envuelto en una nube» continúa la imagen de cubrir del verso anterior. El hebreo סַכּוֹתָה, *sakkotah*, mantiene esa acción. La ira y la nube se relacionan como formas de expresar la distancia que el pueblo siente.

La finalidad figurada es que no pase la oración. No se ofrece una teoría física sobre el recorrido de las palabras hasta el cielo. La nube representa una relación en la que la súplica parece encontrar el paso cerrado y no obtiene el alivio esperado.

La primera persona plural importa. La dificultad ya no se expresa solo como experiencia privada del hombre del comienzo. La comunidad pone ante el Señor su sensación compartida de no ser atendida, dentro de la confesión y del juicio que todavía padece.

La relación con Lamentaciones 3:8 es directa: allí el hablante gritaba y sentía bloqueada su oración. La repetición muestra continuidad entre dolor individual y comunitario. No significa que ninguno haya orado de verdad ni autoriza a acusarlos de haber usado una fórmula insuficiente.

El hecho de que la frase sea dicha a Dios mantiene abierta la búsqueda. La comunidad no convierte la sensación de distancia en una orden de abandonar la oración. El poema conservará también el recuerdo de una voz oída y de la cercanía del Señor.

El acceso abierto por Jesucristo

Marcos 15:37–39 narra la muerte de Jesús y la cortina del santuario rasgada. Hebreos 10:19–22 funda en su sangre la confianza para acercarnos a Dios. El acceso al Padre descansa en el Hijo, no en la intensidad con que percibamos una respuesta en cada momento.

Aplicación editorial

Si al orar sientes distancia, puedes nombrarla ante el Padre por medio de Cristo. Busca acompañamiento y permite que otros sostengan contigo la petición. Pide al Espíritu Santo una fe que no finja alivio, pero tampoco mida la eficacia de la obra del Salvador por una sensación pasajera.

---

45 Nos has convertido en basura y escoria en medio de los pueblos.

La comunidad se siente reducida a desecho entre los pueblos

El lamento nombra la humillación pública que sigue a la derrota. La vida del pueblo parece haber perdido el reconocimiento y la dignidad que antes recibía.

Explicación del versículo

«Nos has convertido» mantiene la oración dirigida al Señor. La comunidad atribuye su condición de deshonra al juicio que está viviendo. No está hablando únicamente de una opinión individual que pueda descartarse sin atender a los hechos de la derrota y del destierro.

«Basura y escoria» reúne imágenes de lo que se retira o desprecia. El hebreo סְחִי וּמָאוֹס, *seji umaos*, comunica esa condición de desecho. La poesía hace sentir la profundidad del menosprecio, sin definir a las personas como objetos sin valor delante de Dios.

«En medio de los pueblos» sitúa la humillación en una escena internacional. Judá no solo ha perdido recursos internos: ha quedado expuesta ante otras comunidades. El prestigio antiguo no consigue protegerla del trato que ahora recibe.

La frase pertenece a un lamento sobre la experiencia social del pueblo. No autoriza a quienes lo rodean a prolongar el desprecio ni permite que una comunidad religiosa trate a sus miembros vulnerables como algo prescindible. El mismo poema ha rechazado la opresión y la injusticia.

1 Corintios 4:9–13 utiliza imágenes semejantes al describir el desprecio sufrido por los apóstoles. Allí pertenecen a su servicio a Cristo. La relación muestra que la humillación pública no basta para deducir la culpa particular de quien la recibe ni su valor ante el Señor.

La dignidad recibida al acercarnos a Cristo

1 Pedro 2:4–5 presenta a Jesucristo como piedra viva rechazada por los seres humanos y preciosa delante de Dios. Quienes se acercan a él son edificados para servir al Padre. Su gracia da una pertenencia que no depende de la aprobación social, sin llamar insignificante el dolor del rechazo.

Aplicación editorial

No aceptes el desprecio como una definición completa de una persona. Si lo has recibido, busca apoyo y recuerda ante el Padre la pertenencia que Cristo te ofrece por fe. Pide al Espíritu Santo valor para tratar con dignidad a quienes otros consideran descartables.

---

46 Todos nuestros enemigos han abierto la boca contra nosotros.

La comunidad queda expuesta a la hostilidad de sus enemigos

El lamento vuelve a nombrar la reacción del adversario. La derrota va acompañada de voces que se levantan contra quienes ya están heridos.

Explicación del versículo

«Todos nuestros enemigos» conserva la primera persona plural. El hablante sigue dentro de la comunidad que confiesa y pide auxilio. La amenaza no es una observación distante acerca de otras personas: se vive como algo que alcanza al propio pueblo.

«Han abierto la boca contra nosotros» expresa una intervención hostil. En el contexto, la boca abierta no representa una conversación neutral ni una invitación al diálogo. Evoca insultos, acusaciones y satisfacción ante la caída ajena.

La misma formulación había aparecido en Lamentaciones 2:16, donde los enemigos proclamaban haber devorado a Jerusalén. La repetición permite oír la continuidad de ese escarnio. El juicio sufrido por la ciudad no transforma la burla del vencedor en una conducta justa.

El verso inicia aquí un grupo de tres líneas que comienzan con la letra hebrea פ, *pe*. La forma poética reúne la boca de los adversarios, el terror de la comunidad y las lágrimas del hablante. Las voces no quedan aisladas de sus efectos sobre quienes las reciben.

El poema no reproduce cada insulto ni convierte la opinión del enemigo en una definición verdadera del pueblo. El hecho de que una acusación se repita o sea pronunciada por muchos no basta para volverla justa. La comunidad sigue presentando su causa ante el Señor.

La paz de Cristo frente a la hostilidad

Juan 16:32–33 reconoce la dispersión y la aflicción, pero dirige la confianza de los discípulos a Jesús y a su victoria. El Salvador no promete que nunca habrá una voz hostil. Nos da paz en la relación con el Padre y una esperanza fundada en su obra, por encima de la aprobación de quienes nos rodean.

Aplicación editorial

Si otras personas hablan contra ti, busca apoyo para distinguir lo verdadero de lo injusto. Responde con prudencia y no conviertas la burla recibida en motivo para humillar a otro. Pide al Espíritu Santo firmeza en Cristo y libertad para actuar conforme a la verdad.

---

47 Nos han sobrevenido el terror y el foso, la desolación y el quebranto».

El terror y el foso expresan una vida sin resguardo

La comunidad reúne en cuatro palabras el alcance de la catástrofe. La amenaza sentida y el quebranto efectivo se refuerzan mutuamente.

Explicación del versículo

«Nos han sobrevenido» describe una experiencia que ha alcanzado a la comunidad. La frase no afirma que haya elegido libremente esas condiciones ni que pueda abandonarlas por una decisión inmediata. El lamento necesita nombrar lo que ahora pesa sobre su vida.

«El terror y el foso» une temor y trampa. El hebreo פַּחַד וָפַחַת, *pajad vafajat*, aproxima también sus sonidos. La forma hace sentir que la amenaza y el peligro de caer se encuentran muy cerca.

El foso puede evocar la captura de quien intenta escapar. La imagen no obliga a situar en este verso una excavación particular. Comunica el desamparo de una comunidad para la cual un movimiento de huida no garantiza alcanzar un lugar seguro.

Isaías 24:17–18 utiliza terror, foso y trampa para describir una secuencia sin salida fácil. La relación ayuda a comprender el lenguaje profético de la calamidad. No identifica por ello todos los acontecimientos de los dos pasajes como si fueran una única escena.

La desolación y el quebranto completan la afirmación. No se trata solo del miedo a un daño posible: la ruina ya ha ocurrido y ha alterado las condiciones de vida. El poema permite reconocer a la vez una amenaza que continúa y pérdidas que necesitan ser lloradas y atendidas.

El Salvador que conoce la aflicción

Hebreos 2:14–18 presenta a Jesucristo participando de nuestra humanidad, venciendo el poder de la muerte y ayudando a quienes son tentados. Su gracia no convierte el peligro en una ilusión. Nos reconcilia con el Padre y sostiene una esperanza que puede acompañar la búsqueda de refugio, apoyo y cuidado concreto.

Aplicación editorial

Si el temor se une a una pérdida real, atiende primero las necesidades de protección y compañía. Habla al Padre por Cristo sin exigirte aparentar tranquilidad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para dar pasos responsables y fuerza para recibir la ayuda que no puedes producir solo.

Lágrimas y súplica por el pueblo

---

48 Mis ojos derraman corrientes de agua por el quebranto de la hija de mi pueblo.

El quebranto del pueblo se vuelve llanto personal

La voz vuelve al singular sin abandonar la comunidad. El sufrimiento colectivo tiene una expresión concreta en los ojos del que lo contempla.

Explicación del versículo

Después de decir «nosotros», el hablante nombra «mis ojos». El cambio no implica que haya dejado de importarle el pueblo. Muestra cómo la aflicción compartida es asumida por una persona que no puede mirarla con indiferencia.

Las «corrientes de agua» expresan la abundancia del llanto. La imagen no ofrece una cantidad que deba medirse ni presenta las lágrimas como una prueba de superioridad espiritual. Hace visible una compasión que desborda la respuesta contenida de un observador distante.

La causa se enuncia: el quebranto de la hija de su pueblo. Esa figura nombra a la comunidad, no a una hija del hablante cuya biografía debamos reconstruir. La ruina de Jerusalén y el sufrimiento de sus habitantes quedan unidos en la personificación.

Salmos 119:136 emplea también ríos de agua que salen de los ojos, allí por la desobediencia a la ley de Dios. La cercanía de imagen permite reconocer un lenguaje bíblico de dolor intenso. En Lamentaciones, el motivo inmediato es el quebranto del pueblo que la voz acaba de nombrar.

Las lágrimas aparecen después de la confesión y del recuerdo de la misericordia. Por tanto, la esperanza no ha exigido dejar de sentir la pérdida. El poema conserva un espacio para llorar con quienes sufren, mientras sigue llevando esa experiencia ante Jehová.

Una comunidad formada por la misericordia de Cristo

Romanos 12:15–16 llama a llorar con los que lloran y a acercarse con humildad. La gracia de Jesucristo no produce distancia orgullosa frente al dolor ajeno. Nos recibe ante el Padre y nos enseña a compartir la carga, sin hacer de nuestras lágrimas un precio de la salvación.

Aplicación editorial

Permite que el sufrimiento de otros te importe sin apropiarte de su historia. Escucha y busca una forma concreta de acompañarlos. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y la humildad necesaria para ayudar sin convertirte en el centro de su dolor.

---

49 Mis ojos lloran sin cesar, sin darse descanso,

Las lágrimas continúan porque el quebranto sigue presente

El hablante describe un llanto que todavía no ha encontrado pausa. La línea siguiente mostrará hacia quién se dirige esa espera.

Explicación del versículo

«Mis ojos lloran» continúa las corrientes de agua del versículo anterior. La repetición mantiene la atención sobre una persona afectada por el sufrimiento de su pueblo. No añade una escena distinta; detiene al lector ante un dolor que permanece.

«Sin cesar» y «sin darse descanso» refuerzan la continuidad. La poesía expresa una aflicción que parece ocuparlo todo. El verso no establece una obligación de producir lágrimas sin interrupción ni convierte el agotamiento corporal en una medida de fidelidad.

La mirada del hablante no consigue desprenderse de lo que ha visto. El llanto pertenece a su vínculo con la comunidad, no a una exhibición destinada a obtener reconocimiento. La explicación del motivo, dada en el verso 48, sigue sosteniendo esta línea.

El enunciado continúa en el versículo 50 con «hasta que Jehová mire». Por eso no debe leerse como una afirmación aislada de desesperación sin destinatario. El hablante sigue aguardando la atención del Señor, aunque todavía no pueda describir un alivio.

La persistencia del llanto tampoco contradice la confesión de esperanza de los versículos 21–24. El poema no equipara confianza con ausencia de lágrimas. Permite que el recuerdo de la fidelidad divina conviva con el proceso de lamentar una pérdida que no ha desaparecido.

El consuelo prometido por Jesucristo

Mateo 5:3–6 sitúa a los que lloran entre quienes reciben la promesa del reino y del consuelo. Jesús no presenta el dolor como un mérito que compra la salvación. Su gracia abre la esperanza del Padre a quienes reconocen su necesidad, y su obra permite esperar una restauración que no depende de fingir bienestar.

Aplicación editorial

Si el duelo continúa, busca compañía y permite que tu cuerpo reciba el descanso y el cuidado que necesita. Puedes llorar y confiar en Cristo al mismo tiempo. Pide al Espíritu Santo paciencia para atravesar la pérdida sin imponerte un calendario de recuperación ni aislarte de quienes pueden ayudarte.

---

50 hasta que el SEÑOR mire y vea desde los cielos.

Esperar que Jehová mire desde los cielos

El llanto tiene un horizonte: la atención del Señor. El hablante desea que su aflicción sea considerada y que Dios intervenga a favor de su pueblo.

Explicación del versículo

«Hasta que» completa la línea anterior. La espera no se dirige a la cantidad de lágrimas producidas, sino a Jehová. La persona no dispone del momento de respuesta, pero sigue orientando su necesidad hacia él.

Los dos verbos de mirar refuerzan la petición. El hebreo יַשְׁקִיף, *yashqif*, evoca una mirada desde lo alto, y el verbo siguiente añade el ver. El poema no supone que Dios ignore los hechos; pide que su conocimiento se manifieste en atención e intervención.

«Desde los cielos» reconoce la altura de su gobierno. No significa que la distancia física vuelva imposible la oración. La comunidad no puede reducir al Señor a sus ruinas ni confundir la caída de la ciudad con la pérdida de su autoridad.

Salmos 102:19–20 presenta a Jehová mirando desde los cielos para escuchar al cautivo y liberar a quienes están condenados a muerte. La relación muestra el sentido esperanzado de esa mirada: el Altísimo no queda definido por indiferencia frente a la vulnerabilidad.

El verso no narra todavía una respuesta ni establece que el auxilio llegará después de una duración exacta de llanto. La esperanza está abierta, sostenida por el Señor a quien se invoca. El poema seguirá recordando momentos en los que su cercanía sí pudo ser reconocida.

La oración perseverante enseñada por Cristo

Lucas 18:1–8 llama a orar sin desanimarse y a confiar en la justicia de Dios. Jesucristo no presenta al Padre como un juez al que debamos vencer por agotamiento. Nos enseña a acudir con fe, mientras su propia obra salvadora nos abre una relación de gracia en la que nuestras necesidades pueden ser escuchadas.

Aplicación editorial

Presenta tu causa al Padre por Cristo y busca la ayuda concreta que puedas recibir. No necesitas convertir la espera en una prueba de cuántas lágrimas soportas. Pide al Espíritu Santo perseverancia y una mirada atenta a las personas y recursos que pueden acompañarte.

---

51 Lo que ven mis ojos aflige mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

Lo visto hiere al hablante por las mujeres de su ciudad

La mirada tiene un costo interior. El sufrimiento de las hijas de Jerusalén no queda como una noticia distante, sino que alcanza la vida del que lo contempla.

Explicación del versículo

«Lo que ven mis ojos» mantiene la continuidad de las lágrimas de los versos anteriores. El hablante no expresa una tristeza desligada de los hechos. Su dolor procede de la realidad que ha quedado ante su mirada.

«Aflige mi alma» señala que la experiencia lo alcanza personalmente. El poema no divide de manera rígida entre ojos físicos y una vida interior ajena a ellos. Ver el sufrimiento de otros puede afectar a la persona entera y cambiar la manera en que vive su propio día.

Las «hijas de mi ciudad», בְּנוֹת עִירִי, *benot iri*, nombran aquí a las mujeres vinculadas a Jerusalén. El texto no proporciona sus historias particulares ni autoriza a inventar qué padeció cada una. La amplitud de la expresión hace sentir un dolor extendido dentro de la comunidad.

El posesivo «mi» expresa pertenencia. El hablante no mira a esas personas como un grupo prescindible o ajeno. La ciudad destruida es también el lugar de sus vínculos, y la aflicción de quienes la habitan se convierte en motivo de oración.

La atención a las mujeres completa la visión del quebranto sin reducirlas a una imagen anónima. El lector es llamado a reconocer su sufrimiento y dignidad. El poema no utiliza la mirada para entretenerse con el daño, sino para hacer que su gravedad llegue a la presencia del Señor.

Jesús dirige su palabra a las hijas de Jerusalén

Lucas 23:27–31 muestra a Jesús hablando a las mujeres que lo siguen y lloran, y advirtiendo del dolor que alcanzará a la ciudad y sus familias. El Salvador no vuelve invisibles esas vidas mientras afronta su propia muerte. Su entrega por gracia nos reconcilia con el Padre y forma una compasión que toma en serio a las personas concretas.

Aplicación editorial

Escucha a quienes han sufrido sin reducir su historia a una imagen que observas desde lejos. Busca maneras respetuosas de acompañar y ayudar. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y la fortaleza necesaria para cuidar sin dejar de reconocer tus propios límites.

---

52 Mis enemigos me dieron caza como a un pájaro, sin motivo.

La persecución injustificada se compara con la caza de un pájaro

El hablante describe su vulnerabilidad ante enemigos humanos. Su confesión de necesidad delante de Dios no lo obliga a considerar justa toda agresión recibida.

Explicación del versículo

«Mis enemigos me dieron caza» introduce una acción deliberada contra la persona. No es solo la incomodidad de vivir entre opiniones diferentes. El lenguaje presenta una persecución orientada a capturarlo y reducir su posibilidad de escapar.

La comparación con un pájaro acentúa la desigualdad. El ave queda expuesta a quienes disponen medios para atraparla. El poema no identifica una especie ni requiere reconstruir una trampa particular; hace sentir la fragilidad de quien es perseguido.

El hebreo חִנָּם, *jinnam*, expresa «sin motivo» o sin causa que justifique la hostilidad. La afirmación evalúa esta persecución concreta. No es una declaración de que el hablante jamás haya cometido pecado.

Esta distinción importa después del llamado a examinar los caminos. Una persona puede confesar culpa delante del Señor y, al mismo tiempo, denunciar un atropello que no merece. La humildad no exige inventar una acusación contra sí misma para excusar al agresor.

Salmos 124:6–8 presenta también la vida como un pájaro que escapa de la trampa y atribuye el auxilio a Jehová. La relación abre el horizonte del rescate sin convertir la imagen en garantía de que cada peligro terminará del mismo modo o en el mismo plazo.

El Salvador que sufrió sin pecado

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo padeciendo sin engaño ni pecado, confiado al Juez justo. Su entrega lleva nuestra culpa para devolvernos a Dios. Recibir su gracia nos permite renunciar a la venganza sin aceptar como verdadero todo lo que diga quien nos persigue.

Aplicación editorial

Si sufres una hostilidad injustificada, busca protección y apoyo sin atribuirte automáticamente la culpa. Examina con verdad tus decisiones y los hechos recibidos. Pide al Espíritu Santo que te ayude a seguir a Cristo con firmeza, prudencia y una esperanza que no dependa del poder del agresor.

53 Silenciaron mi vida en la fosa y arrojaron una piedra contra mí.

La fosa y la piedra expresan un peligro de muerte

La persecución se vuelve una imagen de encierro mortal. El hablante contempla cómo sus adversarios intentaron hacer desaparecer su vida.

Explicación del versículo

«Silenciaron mi vida» presenta un ataque que amenaza con poner fin a su voz y su existencia. El verso no debe leerse separado de la persona que sigue contando lo ocurrido. La poesía hace sentir la cercanía de la muerte sin exigir que el hablante haya muerto y regresado literalmente a la vida.

La «fosa», en hebreo בּוֹר, *bor*, puede designar un hoyo o una cisterna. En este contexto se vuelve lugar de confinamiento y amenaza. El texto no ofrece una localización ni un nombre que permitan identificarla con certeza.

La piedra arrojada contra él añade violencia. La traducción conserva una acción dirigida a la persona; no especifica que se haya sellado la entrada de una tumba ni describe todos los movimientos de los adversarios. Es importante no completar la escena con detalles presentados como hechos.

Jeremías 38:6–13 narra el encierro del profeta en una cisterna con lodo y su rescate mediante Ebed-melec. Ese acontecimiento ofrece un paralelo de persecución y peligro. No demuestra por sí solo que el hablante anónimo de Lamentaciones sea Jeremías ni que cada imagen corresponda a aquel episodio.

La fosa, la piedra y las aguas del verso siguiente se acumulan como imágenes de una vida cercada. El lamento permite recibir su fuerza sin convertirlas en un expediente que podamos reconstruir por completo. Lo decisivo es la necesidad de auxilio de una persona a la que sus enemigos han puesto en peligro.

La esperanza en Jesucristo resucitado

1 Corintios 15:20–26 anuncia la resurrección real de Cristo y la derrota final de la muerte. El poema expresa una experiencia de peligro; la obra del Hijo funda nuestra esperanza más allá de ese límite. Por su gracia acudimos al Padre, sin reducir la salvación a escapar de cada amenaza inmediata.

Aplicación editorial

Toma en serio el peligro de quien ha quedado indefenso y busca ayuda responsable. Si tú lo atraviesas, no necesitas afrontarlo sin compañía para demostrar fe. Pide al Espíritu Santo fortaleza en Cristo y discernimiento para recibir protección y cuidado.

54 Las aguas cubrieron mi cabeza y dije: «¡Estoy perdido!».

Las aguas parecen cerrar toda posibilidad de vivir

La escena de la fosa culmina en una sensación de ahogo. El hablante expresa la conclusión que tuvo cuando el peligro lo sobrepasaba.

Explicación del versículo

Las aguas cubren su cabeza. El nivel descrito no permite hacer pie con seguridad ni mantener el rostro fuera de la amenaza. La imagen lleva al extremo la experiencia de no poder sostenerse mediante los recursos propios.

El poema reúne fosa, piedra y agua para expresar peligro mortal. No explica la disposición exacta de un lugar ni permite deducir una cronología detallada de cada acción. Tampoco debe confundirse automáticamente con la cisterna de Jeremías 38, donde el relato especifica que había lodo y no agua.

Salmos 69:1–3 emplea aguas profundas, lodo y agotamiento de clamar para pedir salvación. La relación muestra que estas imágenes pueden comunicar una aflicción que desborda a la persona, sin exigir la identidad histórica de todos los episodios.

«Dije: “¡Estoy perdido!”» registra la conclusión del hablante en aquel momento. El hebreo נִגְזַרְתִּי, *nigzarti*, expresa ser cortado o quedar excluido. Aquí comunica la sensación de que la vida ha llegado a su fin.

Esa declaración no es todavía el desenlace del relato. Salmos 31:21–24 recuerda también haber dicho que se estaba cortado de la mirada de Dios y después reconoce una súplica escuchada. El lamento permite contar la desesperación sin convertirla en una sentencia que limite lo que el Señor puede hacer.

Confiar en el Dios que resucita por medio de Cristo

2 Corintios 1:8–10 relata una aflicción superior a las fuerzas de Pablo y una esperanza dirigida al Dios que resucita. La gracia de Jesucristo no exige que el creyente nunca se sienta sobrepasado. Funda la confianza en el Padre y abre la posibilidad de recibir auxilio donde la autosuficiencia ha terminado.

Aplicación editorial

Si el peligro te sobrepasa, busca ayuda inmediata y concreta, y permite que otros te acompañen. Puedes expresar al Padre lo que te parece imposible sin ocultarlo por vergüenza. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y sabiduría para atender el paso que ahora protege la vida.

Recordar la respuesta del Señor

---

55 Invoqué tu nombre, SEÑOR, desde lo más profundo de la fosa.

El nombre de Jehová es invocado desde lo profundo

La sensación de estar perdido da paso al recuerdo de una súplica. La profundidad de la aflicción no impidió que el hablante se dirigiera al Señor.

Explicación del versículo

«Invoqué tu nombre» presenta una relación personal. El hablante no busca una fuerza anónima ni describe un recurso que pueda manipular. Se dirige a Jehová, el mismo Señor cuya fidelidad había recordado en medio del abatimiento.

Invocar su nombre significa llamar a aquel que se ha dado a conocer. La oración no obtiene eficacia por pronunciar una secuencia de sonidos con exactitud mágica. Su fundamento está en quién es el Señor y en la dependencia de quien lo busca.

La expresión מִבּוֹר תַּחְתִּיּוֹת, *mibbor tajtiyyot*, sitúa la voz desde una fosa profundísima. La imagen prolonga el encierro y el peligro de los versos anteriores. No proporciona un mapa del mundo de los muertos ni exige que el hablante haya descendido literalmente a él.

Jonás 2:1–7 reúne también profundidad, aguas, fosa e invocación escuchada. La relación muestra un lenguaje bíblico de auxilio desde el límite de las fuerzas humanas. No identifica a ambos hablantes ni elimina las diferencias de sus respectivas historias.

El verso abre el recuerdo de una respuesta, desarrollado enseguida mediante «tú oíste» y «te acercaste». La experiencia de oración bloqueada no es la única voz del poema. Puede ser narrada junto al reconocimiento posterior de que el Señor atendió.

Invocar al Señor Jesucristo con fe

Romanos 10:9–13 relaciona la confesión de Jesús como Señor, la fe en su resurrección y la invocación para salvación. El acceso no depende de una superioridad étnica ni de una obra suficiente para comprarlo. Por la gracia del Hijo acudimos al Padre y recibimos una esperanza que alcanza incluso los lugares de mayor desamparo.

Aplicación editorial

No necesitas salir primero de toda dificultad para orar. Acude al Padre por Cristo desde la situación real y busca también apoyo responsable. Pide al Espíritu Santo una fe sincera, apoyada en el Salvador y libre de la idea de que debes encontrar una fórmula perfecta para ser escuchado.

---

[56] Tú oíste mi voz: «No cierres tu oído a mis suspiros, a mi grito de auxilio».

La voz escuchada sostiene una nueva petición

El hablante reconoce que el Señor oyó su clamor y pide que continúe atendiendo. El recuerdo del auxilio no vuelve innecesaria la oración presente.

Explicación del versículo

«Tú oíste mi voz» dirige el reconocimiento a Jehová. La persona que había sentido cerrada su oración puede ahora hablar de una súplica atendida. El poema permite ambas afirmaciones dentro de su recorrido, sin obligar a fingir que la experiencia de distancia nunca existió.

Oír expresa aquí atención, no solo percepción de un sonido. El hablante reconoce al Señor involucrado en su necesidad. La frase no identifica todos los medios por los que llegó la respuesta ni ofrece una cronología completa.

«No cierres tu oído» prolonga la relación mediante una petición. La imagen del oído no limita a Dios a un cuerpo humano; pide que no retire su atención. Haber recibido ayuda es motivo para seguir acudiendo, no para declarar resuelta toda la historia.

Los suspiros y el grito de auxilio reúnen formas distintas de expresar la necesidad. Hay dolor que apenas encuentra aliento y dolor que puede elevar una voz fuerte. El verso no establece una jerarquía en la que una manera de orar sea siempre más válida que la otra.

La petición continúa el acto de invocar desde la fosa. Su centro no está en la habilidad del hablante, sino en el Señor que ha escuchado. La confianza puede apoyarse en ese recuerdo mientras permanece abierta una necesidad todavía real.

La intercesión permanente de Jesucristo

Hebreos 7:24–25 presenta el sacerdocio permanente del Hijo, que vive para interceder por quienes se acercan a Dios por él. Nuestra esperanza no depende de que siempre podamos formular una oración extensa. Cristo es el mediador suficiente que nos recibe ante el Padre por gracia.

Aplicación editorial

Recuerda una ayuda recibida sin exigir que todas las respuestas futuras sean idénticas. Presenta al Padre los suspiros que todavía no sabes ordenar y permite que otros oren contigo. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y perseverancia para seguir buscando cuidado y verdad.

---

[57] Te acercaste el día en que te invoqué y dijiste: «No temas».

La cercanía del Señor responde al temor

El recuerdo del auxilio se vuelve una afirmación de presencia. El hablante reconoce que Jehová se acercó y le dirigió una palabra de confianza.

Explicación del versículo

«Te acercaste» contrasta con la nube que parecía impedir el paso de la oración. La relación no queda definida para siempre por la distancia. El hablante puede reconocer una atención que responde a su invocación y lo sostiene.

«El día en que te invoqué» vincula cercanía y súplica dentro del recuerdo. El poema no proporciona una regla para medir toda respuesta divina en un número de horas. Narra lo reconocido por esta voz, no un mecanismo con el que cualquier persona pueda imponer un plazo al Señor.

«Dijiste» conserva el carácter personal del auxilio. La afirmación recuerda una palabra recibida, pero no explica por qué medio fue comunicada. No corresponde añadir una escena audible, un sueño o un mensajero que el texto no nombra.

«No temas» no acusa al hablante de carecer de valor por haber tenido miedo. Es la respuesta que lo invita a confiar en la presencia del Señor. El temor puede ser nombrado y atendido, en vez de convertirse en motivo de vergüenza.

Salmos 34:17–18 une clamor, atención divina y cercanía a los quebrantados de corazón. La conexión confirma que la fragilidad no excluye a una persona de la ayuda de Jehová. Su presencia se recibe como misericordia, no como premio a una apariencia invulnerable.

La confianza que Jesucristo dirige al Padre

En Lucas 12:32, Jesús llama al pequeño rebaño a no temer porque al Padre le ha agradado darle el reino. La seguridad se funda en un don, no en el tamaño ni en el poder del grupo. Por el Hijo recibimos gracia para acercarnos al Padre y vivir bajo su cuidado sin negar las amenazas reales.

Aplicación editorial

Si tienes miedo, habla al Padre por Cristo y busca compañía para afrontar lo que lo provoca. No conviertas cada impresión personal en una voz divina; vuelve a la Escritura. Pide al Espíritu Santo discernimiento y confianza para recibir la ayuda que necesitas.

---

58 Señor, has defendido la causa de mi alma;
has redimido mi vida.

El auxilio del Señor se recuerda como defensa y rescate

El hablante reconoce una intervención a favor de su vida. La voz que había pedido ayuda desde la fosa puede agradecer que su causa no haya quedado abandonada.

Explicación del versículo

«Señor» mantiene el diálogo directo. La persona no se atribuye por sí sola el haber quedado a salvo. Reconoce a aquel que oyó, se acercó y respondió a su temor como quien actuó para sostenerla.

«Has defendido la causa» introduce lenguaje de contienda y justicia. El hebreo relaciona la acción de contender con רִיב, *riv*, causa o litigio. El Señor aparece a favor de una persona cuya vida estaba amenazada, sin que el poema describa un tribunal humano concreto.

«De mi alma» se refiere al propio hablante. Su causa incluye la existencia que había sido perseguida y puesta en peligro. No separa un alma importante de un cuerpo prescindible; el rescate alcanza la vida que el lamento ha contemplado en su fragilidad.

«Has redimido» emplea el hebreo גָּאַלְתָּ, *gaalta*, rescatar o redimir. Aquí expresa liberación del peligro, sin indicar una cantidad de dinero pagada. La palabra sitúa la vida preservada bajo el cuidado del Señor.

Defensa y rescate se refuerzan. El auxilio no queda reducido a una palabra favorable sin efecto, ni la supervivencia se presenta como un azar sin relación. El hablante reconoce misericordia y desde ella seguirá llevando al Señor la injusticia que aún necesita ser atendida.

Jesucristo, nuestro abogado ante el Padre

1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como abogado ante el Padre y sacrificio por nuestros pecados. La conexión no convierte este rescate histórico en un pago humano por la salvación. El Hijo afronta nuestra culpa y nos recibe por gracia, fundamento de una esperanza más profunda que la defensa de un interés particular.

Aplicación editorial

Agradece el cuidado que has recibido y reconoce a quienes han ayudado a proteger tu vida. Si todavía hay una causa pendiente, puedes presentarla al Padre por Cristo. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir auxilio y responsabilidad para cuidar a otra persona vulnerable.

---

59 Has visto, SEÑOR, el agravio que he sufrido;
juzga mi causa.

La injusticia vista por Jehová se convierte en petición de juicio

El reconocimiento del rescate no elimina la necesidad de justicia. El hablante pide al Señor que atienda el agravio que ha sufrido.

Explicación del versículo

«Has visto, SEÑOR» expresa confianza en su conocimiento. La persona no tiene que convencer a Dios de que existe. Su petición parte de que el Señor ha atendido a la realidad, incluso cuando otros no la reconocen o la interpretan de manera interesada.

El «agravio que he sufrido» identifica una injusticia hecha contra él. La frase no es aquí una nueva confesión de una falta propia. El contexto de persecución sin motivo y causa defendida sostiene esa lectura.

«Juzga mi causa» pide una decisión recta. El hablante no recibe por ello permiso para dictar la sentencia en lugar del Señor. Confía su necesidad a aquel cuya autoridad el poema ha reconocido por encima de toda posición humana.

Salmos 35:22–24 reúne una súplica muy cercana: el Señor ha visto, es llamado a no callar y se le pide defender la causa conforme a su justicia. La relación muestra que buscar justicia puede formar parte de una oración humilde.

El agradecimiento del verso anterior y esta petición no se excluyen. Es posible reconocer un auxilio recibido y seguir esperando que el agravio sea tratado. El poema no obliga a afirmar que todo ha quedado reparado para poder dar gracias.

La causa confiada al Juez justo siguiendo a Cristo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús sin pecado, sin amenazas y confiado al que juzga justamente. Su entrega por nosotros abre la reconciliación con el Padre. La gracia permite renunciar a la represalia personal sin declarar legítimo el daño ni dejar de procurar la verdad.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que has sufrido y busca apoyo responsable para que los hechos puedan ser atendidos. Mantén tu propia conducta bajo la verdad de Cristo, sin suponer que el agravio te autoriza a actuar de cualquier manera. Pide al Espíritu Santo firmeza, prudencia y paciencia.

---

60 Has visto toda su venganza, todas sus maquinaciones contra mí.

Las maquinaciones no quedan ocultas ante el Señor

El hablante amplía su petición desde el agravio visible hacia las intenciones que lo han producido. Confía en que Jehová conoce la hostilidad que él no puede detener por sí solo.

Explicación del versículo

«Has visto» repite el comienzo del verso anterior. La insistencia no pretende aportar a Dios información que le faltaba. Afirma que la causa puede ser puesta ante una mirada que no está limitada por el poder o la apariencia del adversario.

La «venganza» de los enemigos nombra una acción hostil dirigida contra el hablante. El poema no afirma que esa represalia sea justa por ser llamada venganza. La evalúa dentro de la persecución injustificada que ha venido describiendo.

Las «maquinaciones» corresponden al hebreo מַחְשְׁבֹתָם, *majshevotam*, sus planes o propósitos. El contexto determina su carácter dañino. La palabra por sí sola no convierte todo pensamiento o proyecto humano en algo malo.

La repetición de «toda» expresa la amplitud del conocimiento atribuido al Señor. El hablante puede llevarle lo que ha quedado detrás de las acciones manifiestas. Esto no entrega al lector capacidad automática para conocer las intenciones de cualquier persona con la que discrepe.

La frase sigue siendo una oración por una causa concreta. No es una invitación a construir sospechas sin fundamento ni a dar a cada diferencia el nombre de persecución. El texto reconoce el daño real y lo confía a Jehová, en lugar de convertir el miedo en una certeza sobre todo lo desconocido.

Responder desde la esperanza en Jesucristo

1 Pedro 3:15–16 llama a reconocer a Cristo como Señor, dar razón de la esperanza y mantener una buena conciencia con mansedumbre y respeto. La gracia que nos acerca al Padre no justifica manipular hechos o intenciones. Forma una respuesta firme que procura el bien aun frente a la difamación.

Aplicación editorial

Distingue los hechos comprobables de las suposiciones cuando afrontes una hostilidad. Busca consejo y apoyo sin alimentar sospechas como si fueran revelaciones. Pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir a Cristo con integridad y confiar al Padre lo que no puedes conocer por completo.

---

61 Has oído sus insultos, SEÑOR, todas sus maquinaciones contra mí,

Los insultos también son puestos ante Jehová

El hablante confía a Dios no solo los actos visibles de persecución, sino las palabras que lo han herido. Su causa incluye el daño producido por la voz del adversario.

Explicación del versículo

«Has oído» continúa los dos «has visto» anteriores. La oración reúne mirada y oído para afirmar que el Señor conoce la causa. El hablante no necesita pensar que una hostilidad no observada por otros ha quedado necesariamente fuera de su atención.

Los «insultos» nombran una afrenta contra la persona. No son presentados como una corrección fiel que el hablante deba recibir sin examen. El contexto los sitúa dentro de la persecución sin causa y de los planes hostiles que viene denunciando.

La invocación «SEÑOR» mantiene la relación directa. La persona no se limita a repetir las palabras ofensivas ante sí misma. Las lleva al Señor, cuya autoridad puede juzgarlas sin depender del prestigio de quien las pronunció.

La referencia a las maquinaciones une lo dicho con la intención y la acción. Los insultos no aparecen como un detalle inofensivo porque sean solo palabras. Forman parte de un trato que ha buscado perjudicar al hablante.

La frase tampoco entrega a la víctima una autoridad equivalente a la de Dios para conocer toda motivación escondida. La oración afirma la suficiencia de su conocimiento. El lector puede pedir justicia y cuidar la verdad sin convertir cada sospecha en una certeza.

La palabra que edifica bajo la gracia de Cristo

Efesios 4:29–32 llama a hablar para edificar, apartar el insulto y la malicia, y perdonar como Dios perdonó en Cristo. El Espíritu Santo no respalda una vida que utiliza la voz para destruir. La reconciliación con el Padre por el Hijo forma una manera de responder que atiende tanto la verdad como la dignidad de quien escucha.

Aplicación editorial

No minimices el daño de tus palabras ni uses el dolor recibido para justificar insultar. Si eres objeto de una afrenta, busca apoyo y una respuesta prudente. Pide al Espíritu Santo firmeza en Cristo para hablar con verdad y gracia, sin convertir el intercambio en una cadena de humillaciones.

---

62 las palabras de mis adversarios y sus murmuraciones contra mí todo el día.

La hostilidad sostenida por labios y murmuraciones

El verso amplía la descripción de los insultos. La presión no procede solo de un momento aislado, sino de palabras y pensamientos hostiles que ocupan el día del hablante.

Explicación del versículo

«Las palabras de mis adversarios» continúa lo que Jehová ha oído en el verso anterior. La línea no necesita introducir un nuevo hecho para aportar algo: hace sentir la persistencia y variedad de una hostilidad que ya ha sido presentada.

El hebreo nombra los «labios» de quienes se levantan contra él. Esa parte del cuerpo representa su hablar. El poema no condena toda palabra de una persona por pertenecer a un grupo; describe a adversarios implicados en esta causa concreta.

Las «murmuraciones», הֶגְיוֹנָם, *hegyonam*, aluden aquí al pensar o hablar que se dirige contra el hablante. El contexto determina el sentido hostil. No sería correcto atribuir a esa palabra un valor piadoso automático ni convertirla siempre en una actividad malvada fuera de este pasaje.

«Todo el día» relaciona las voces del adversario con la duración de la aflicción. El hablante siente que no dispone de una pausa suficiente para dejar de ser objeto de ellas. La expresión poética no ofrece un registro de cada minuto; comunica el peso de una presión continua.

La enumeración permanece delante del Señor. La respuesta del poema es poner la causa en su presencia, no afirmar que el daño desaparece porque nadie lo escuche. La verdad de una palabra importa también cuando circula de manera discreta y repetida.

Jesucristo enseña responsabilidad por lo que decimos

Mateo 12:33–37 relaciona la palabra con el corazón y anuncia que se rendirán cuentas de ella. La gracia del Salvador no permite declarar irrelevante el hablar. Nos llama al arrepentimiento y nos acerca al Padre para que el Espíritu Santo forme una vida cuya voz corresponda a la verdad recibida.

Aplicación editorial

Antes de repetir una historia contra alguien, considera si es verdadera, necesaria y justa. Si afrontas murmuraciones, busca apoyo sin responder mediante otra campaña de desprecio. Pide al Espíritu Santo dominio de tu voz y una esperanza en Cristo que no dependa de controlar lo que todos dicen.

---

63 Míralos cuando se sientan y cuando se levantan;
yo soy su canción.

El hablante pide que el Señor mire una burla que ocupa la vida diaria

La petición reúne la actividad de los adversarios y el lugar humillante que le han asignado. La oración busca una mirada justa sobre una situación repetida.

Explicación del versículo

«Míralos» se dirige al Señor. El hablante no supone que deba enseñarle a conocer los hechos, sino que pide su atención judicial. La solicitud prepara la petición de retribución de los versos siguientes.

«Cuando se sientan y cuando se levantan» abarca la vida cotidiana mediante acciones opuestas. La expresión no acusa de pecado los movimientos corporales en sí. Presenta una hostilidad que parece acompañar a los adversarios en todo su proceder.

«Yo soy su canción» vuelve a la humillación del versículo 14. La persona se ha convertido en tema de escarnio, y el canto mantiene y comparte ese desprecio. La burla no desaparece después de una conversación; vuelve a ser reproducida dentro del grupo.

Lamentaciones 3:14 había situado esa experiencia entre los suyos. Ahora aparece dentro de la causa presentada contra sus adversarios. La repetición no obliga a identificar sin distinción a toda la comunidad con cada enemigo, pero muestra cuánto puede herir una pertenencia quebrantada.

El poema no reproduce la canción ni invita al lector a participar. Da voz a quien la sufre y pone ante Dios el trato recibido. La petición de justicia será comprensible precisamente porque esta persona ha sido escuchada como alguien cuya dignidad importa.

La esperanza de quienes siguen a Jesucristo

Mateo 5:11–12 anima a quienes reciben insultos y acusaciones falsas por causa de Jesús. No transforma cualquier crítica en una prueba de fidelidad; sitúa la esperanza en el Señor y en su reino. La gracia del Hijo da una pertenencia ante el Padre que la burla humana no puede producir ni cancelar.

Aplicación editorial

Busca apoyo si una humillación repetida está dañando tu vida y distingue la acusación falsa de una corrección que debas atender. No intentes recuperar dignidad haciendo de otro tu objeto de burla. Pide al Espíritu Santo firmeza para seguir a Cristo y actuar con verdad.

La causa confiada al juicio del SEÑOR

---

64 Dales su pago, SEÑOR, según la obra de sus manos.

La retribución se pide al Señor conforme a los hechos

La súplica final solicita una respuesta justa a la persecución. El hablante pone en manos de Jehová la retribución que no debe arrogarse como dueño de la sentencia.

Explicación del versículo

«Dales su pago» se dirige a Jehová. Después de presentar lo visto y oído, el hablante pide una decisión. La oración no se limita a desear que el dolor sea olvidado; reclama que el mal cometido tenga una respuesta.

El hebreo גְּמוּל, *gemul*, expresa recompensa o retribución según el contexto. Aquí corresponde a las acciones hostiles de los adversarios. No se trata de una bendición ofrecida por sus méritos, sino de una petición de juicio.

«Según la obra de sus manos» identifica el criterio solicitado. La causa no debe resolverse por la fuerza del grupo ni por su pertenencia étnica, sino por lo que ha hecho. La referencia a las manos reúne la responsabilidad concreta detrás de la persecución y de las palabras ofensivas.

Romanos 2:6–11 afirma también el juicio según las obras y la ausencia de favoritismo en Dios. La relación sostiene la seriedad de la responsabilidad humana. No permite que una posición religiosa o social convierta la injusticia en inocencia.

El imperativo pertenece a una oración de alguien herido. No transfiere al hablante el conocimiento ni la autoridad del Señor para decidir cada castigo. Poner la causa ante él implica confiar en una justicia que no queda reducida a la intensidad de nuestro enojo.

Seguir a Cristo y dejar la retribución en manos de Dios

Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza personal y llama a responder al enemigo con el bien, dejando la retribución al Señor. La misericordia que recibimos por Jesucristo nos reconcilia con el Padre y forma esa respuesta. Buscar justicia no exige reproducir el daño ni renunciar a los medios responsables de protección.

Aplicación editorial

Presenta al Padre los hechos que te han herido sin convertir tus deseos de castigo en una sentencia divina segura. Busca verdad, protección y reparación de manera responsable. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Cristo te sostenga y te libre de devolver el mal recibido.

---

65 Dales dureza de corazón;
¡caiga sobre ellos tu maldición!

Una petición severa de juicio sobre el corazón de los adversarios

El lamento no suaviza su súplica final. El hablante pide que la hostilidad persistente reciba una respuesta judicial del Señor.

Explicación del versículo

«Dales dureza de corazón» continúa la petición de retribución. No aparece como una instrucción para endurecer el propio corazón ni como un elogio de la obstinación. El hablante pide juicio sobre quienes han sostenido una conducta dañina.

La expresión hebrea מְגִנַּת לֵב, *meginnat lev*, es difícil y su significado se discute. Se ha relacionado con una cobertura del corazón, entendida como insensibilidad, y también con angustia interior. La traducción conserva «dureza de corazón»; no corresponde fingir que cada matiz de esta palabra poco frecuente está resuelto.

El contexto permite reconocer la dirección general: el ruego alcanza el interior de los adversarios, no solo sus recursos exteriores. La oración no presenta a personas inocentes a quienes se vuelve malas sin motivo. Viene después de una denuncia sostenida de persecución, agravio y planes hostiles.

«¡Caiga sobre ellos tu maldición!» pide una sentencia del Señor. La frase no concede al hablante poder mágico para producirla mediante sus propias palabras. Su dureza debe escucharse dentro de una causa que ha sido puesta ante la autoridad divina.

El texto conserva el dolor y la demanda de juicio sin ordenar al lector que identifique a sus contrincantes privados con estos enemigos. Tampoco narra que todos los términos de la petición hayan sido ejecutados. Una súplica intensa no es por sí sola conocimiento completo del fallo que Dios dará.

Jesucristo enseña a bendecir y orar por los enemigos

Lucas 6:27–28 llama a amar, hacer el bien, bendecir y orar por quienes maltratan. Esa enseñanza no declara inocente la injusticia ni elimina el juicio de Dios. La gracia del Salvador nos permite confiar nuestra causa al Padre y desear una respuesta que no esté gobernada por el placer de destruir.

Aplicación editorial

No uses esta oración como una fórmula contra alguien con quien estés en conflicto. Lleva al Padre el mal recibido y busca protección sin alimentar crueldad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para seguir a Cristo, mantener la verdad y dejar abierta la posibilidad de arrepentimiento de quien ha hecho daño.

---

66 Persíguelos en tu ira y extermínalos debajo de los cielos del SEÑOR.

La súplica final pide que el Señor ponga fin a la persecución

El poema termina confiando a Jehová una petición de juicio severo. La esperanza recordada no ha borrado la injusticia ni ha hecho innecesario que sea atendida.

Explicación del versículo

«Persíguelos en tu ira» pide que la acción judicial alcance a los adversarios. La inversión es intensa: en el versículo 43 la comunidad decía que el Señor la había perseguido; ahora solicita que quienes la hostigan tampoco permanezcan fuera de su juicio.

«Extermínalos» no debe reducirse a una petición leve de incomodidad. El hablante pide el fin de los enemigos bajo la autoridad divina. La fuerza de la palabra expresa hasta dónde ha llegado el dolor, pero no convierte a la persona que ora en ejecutor autorizado de esa destrucción.

«Debajo de los cielos del SEÑOR» sitúa toda la escena dentro de su dominio. No existe un ámbito donde el poder del adversario sea soberano por encima del Señor. El poema termina con su nombre, no con una proclamación de autosuficiencia del hablante.

Apocalipsis 6:9–11 conserva también el clamor de víctimas que piden juicio, mientras reciben una respuesta que exige esperar. La relación muestra que presentar la injusticia a Dios no equivale a disponer personalmente de su tiempo ni de la ejecución de la sentencia.

El capítulo no narra el cumplimiento de esta petición final. Ha recorrido aflicción, memoria de misericordia, confesión, lágrimas y auxilio. El cierre deja la causa ante el Señor, sin hacer de la esperanza una excusa para negar el daño ni del dolor un permiso para usurpar su autoridad.

Jesucristo es Salvador y Juez

Juan 5:22–29 afirma que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y anuncia vida para quien oye y cree. La autoridad final pertenece a Jesucristo, cuyo honor está unido al del Padre. Su gracia nos llama a recibir la salvación y a dejar la sentencia definitiva en sus manos, mientras vivimos conforme a su enseñanza.

Aplicación editorial

Busca justicia con medios responsables y presenta al Padre la causa que no puedes resolver. No conviertas una oración nacida de tu dolor en permiso para hacer daño. Pide al Espíritu Santo una esperanza firme en Cristo y una conducta que pueda esperar el juicio sin abandonar la compasión.

Capítulo 4

El hambre y la ruina de Jerusalén

---

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro, cómo ha cambiado el oro fino!
Las piedras sagradas están esparcidas en las esquinas de todas las calles.

El esplendor sagrado aparece cambiado y esparcido

El cuarto poema comienza con asombro doloroso ante la pérdida del antiguo brillo de Jerusalén. Lo que parecía precioso y protegido yace ahora en el espacio de la desolación.

Explicación del versículo

«¡Cómo!» introduce otra vez el lamento. La exclamación no busca únicamente una explicación técnica de lo ocurrido. Hace sentir la distancia entre lo que la ciudad había sido y lo que el hablante encuentra después de la catástrofe.

El oro oscurecido y el oro fino cambiado expresan esa transformación. La poesía no ofrece un análisis químico sobre la oxidación de un metal. Utiliza su brillo y valor para contemplar el esplendor que la ruina ha desfigurado.

Las «piedras sagradas», en hebreo אַבְנֵי קֹדֶשׁ, *avnei qodesh*, evocan el ámbito del santuario y su destrucción. Están esparcidas en las esquinas de las calles, fuera del orden y la dignidad que antes las rodeaban. La imagen puede preparar también la comparación de los habitantes con oro precioso en el verso siguiente.

El contraste entre lo sagrado y su dispersión no demuestra que Jehová haya perdido autoridad. Dentro del libro, el santuario no quedaba exento del juicio por llevar su nombre. Jeremías 52:17–20 narra el desmantelamiento y saqueo de sus piezas, ofreciendo el trasfondo histórico de una pérdida real.

Las calles concentran la escena. El valor que antes se cuidaba aparece expuesto donde transitan los supervivientes. El poema no permite mirar el patrimonio sin atender también a las personas: enseguida el oro servirá para expresar la dignidad de los hijos de Sion.

El valor de la redención en Jesucristo

1 Pedro 1:17–21 recuerda que fuimos rescatados por la sangre preciosa de Cristo, no por oro o plata. Los bienes valiosos pueden servir a la adoración, pero no reemplazan al Salvador. Su muerte y resurrección fundan nuestra esperanza en el Padre y nos enseñan a cuidar lo recibido sin convertirlo en seguridad absoluta.

Aplicación editorial

Lamenta con verdad la pérdida de algo valioso y no midas la presencia de Dios solo por el esplendor conservado. Acércate al Padre por Cristo y atiende a quienes han quedado entre las ruinas. Pide al Espíritu Santo una esperanza que pueda agradecer, cuidar y servir.

---

2 Los preciados hijos de Sion, que valían su peso en oro puro, ¡cómo son considerados vasijas de
barro, obra de manos de alfarero!

Los hijos de Sion son tratados como si hubieran perdido su valor

La imagen del oro se aplica a personas. El poema denuncia la distancia entre la dignidad de los habitantes y el desprecio con que ahora se los considera.

Explicación del versículo

Los «hijos de Sion» son los habitantes de la ciudad, contemplados desde la figura maternal de Jerusalén. No es necesario reducirlos a niños pequeños ni inventar la identidad de cada uno. El verso dirige la atención desde el esplendor material hacia la comunidad herida.

Son llamados «preciados» y comparados con oro puro. El hebreo פָּז, *paz*, nombra ese oro fino. El lenguaje de su peso expresa valor extraordinario; no ofrece una tarifa con la que pueda fijarse el precio económico de una vida.

«¡Cómo son considerados!» sitúa el cambio en la evaluación que reciben. Las personas no han dejado de importar delante de Dios porque otros las humillen. El lamento hace visible el trato degradante de una comunidad que antes gozaba de reconocimiento.

Las vasijas de barro eran objetos corrientes y frágiles, hechos por manos de alfarero. La comparación no desprecia el oficio ni declara inútil todo recipiente. Contrasta el valor atribuido al oro con la facilidad con que una pieza ordinaria puede ser descartada.

El verso continúa la sorpresa del comienzo: una ciudad puede perder bienes y, además, ver rebajada la consideración de sus habitantes. El lector no es invitado a aceptar esa mirada, sino a reconocer el dolor que produce. La derrota y la pobreza no constituyen una medida suficiente del valor humano.

La gracia de Cristo en vasos frágiles

2 Corintios 4:7–12 utiliza vasijas de barro para reconocer la debilidad humana y el poder que procede de Dios. Allí la fragilidad no hace despreciable al creyente. Jesucristo nos recibe por gracia ante el Padre y sostiene una vida que puede servir aun cuando ha perdido prestigio o seguridad exterior.

Aplicación editorial

No valores a una persona solo por su posición, riqueza o capacidad de protegerse. Si has sufrido desprecio, busca compañía que reconozca tu dignidad y apoyo para tus necesidades. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Cristo forme tu mirada y te ayude a tratar a otros con respeto.

---

3 Hasta los chacales ofrecen el pecho y amamantan a sus crías, pero la hija de mi pueblo se ha vuelto
cruel como las avestruces del desierto.

La comparación con los animales denuncia el quebranto del cuidado

El poema contempla una realidad insoportable: los pequeños no reciben la atención que necesitan. La imagen animal acentúa la gravedad de esa ruptura.

Explicación del versículo

Los chacales ofrecen el pecho y amamantan a sus crías. La lectura hebrea seguida aquí nombra תַּנִּים, *tannim*, chacales. La escena presenta un cuidado elemental que se encuentra incluso entre animales del desierto.

El contraste se dirige a la «hija de mi pueblo», la comunidad personificada. No es una acusación biográfica contra una única madre. El poema describe el quebranto de la capacidad y de la disposición de una sociedad para sostener a sus miembros más dependientes.

La crueldad es comparada con las avestruces del desierto. Job 39:13–18 presenta también al avestruz mediante imágenes de descuido y dureza hacia sus crías. La relación permite reconocer un retrato literario antiguo; el propósito del verso no es ofrecer un estudio completo del comportamiento animal.

El siguiente versículo concretará la necesidad: sed y falta de pan. La comparación no permite atribuir la misma decisión personal a cada progenitor dentro de la ciudad. El hambre y la destrucción han quebrado condiciones básicas de cuidado, y el poema obliga a contemplar sus consecuencias.

La dureza del lenguaje protege una verdad que no debe suavizarse: la vulnerabilidad de los pequeños importa. Reconocer el juicio sobre la comunidad no concede al lector permiso para permanecer indiferente ni para convertir cada escena de necesidad en una acusación fácil contra quien no puede resolverla.

Jesucristo recibe a los pequeños

Marcos 10:13–16 muestra a Jesús recibiendo, abrazando y bendiciendo a los niños. Su gracia abre el reino a quienes dependen de él y transforma nuestra manera de tratar a los vulnerables. El Salvador que nos acerca al Padre no permite que su necesidad sea descartada como una molestia.

Aplicación editorial

Observa si algún pequeño cerca de ti necesita alimento, protección o acompañamiento. Busca una respuesta responsable antes de juzgar desde lejos a su familia. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y sabiduría para apoyar a quienes tienen a otros bajo su cuidado.

---

4 La lengua del lactante se le pega al paladar por la sed.
Los pequeños piden pan y nadie se lo reparte.

La sed y el hambre de los pequeños no reciben respuesta

La comparación del versículo anterior se vuelve una escena concreta. Los niños necesitan agua, leche y pan, pero la ciudad quebrantada no consigue sostenerlos.

Explicación del versículo

La lengua del lactante pegada al paladar hace visible la sed. El poema no habla aquí de una necesidad espiritual mediante una figura de hambre: contempla un cuerpo pequeño que necesita alimento y líquido para vivir.

El lactante depende de quienes lo cuidan. Su vulnerabilidad acentúa el horror de una crisis que no puede resolver por sí mismo. La escena no identifica una culpa personal del niño ni permite convertir su sufrimiento en una acusación contra él.

Los pequeños que piden pan amplían la mirada a quienes ya pueden expresar la necesidad. El clamor tiene un contenido sencillo y urgente. No buscan un lujo, sino aquello que permite seguir con vida.

«Nadie se lo reparte» muestra una ausencia de respuesta. La frase no explica cuánto alimento queda ni atribuye una intención idéntica a cada adulto. Dentro del asedio y la ruina, el cuidado de la comunidad ha quedado profundamente quebrantado.

El verso reclama que el lector no permanezca en una explicación abstracta de la catástrofe. La confesión del pecado y el reconocimiento del juicio no eliminan la urgencia de dar de comer y proteger. El dolor de los pequeños debe ser atendido, no utilizado para demostrar superioridad.

La fe en Cristo responde a la necesidad corporal

Santiago 2:14–17 denuncia una afirmación de fe que despide con palabras a quien carece de alimento y ropa. La gracia de Jesucristo no se compra mediante ayuda material; produce un amor que aprende a compartirla. El Salvador nos reconcilia con el Padre y nos llama a una obediencia que no se desentienda del cuerpo hambriento.

Aplicación editorial

Si puedes ayudar a una familia con necesidades básicas, busca una forma concreta y responsable de hacerlo. Escucha antes de juzgar lo que sus cuidadores han podido resolver. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y perseverancia para sostener un cuidado que no termine en palabras.

---

5 Los que comían manjares están desolados en las calles;
los que fueron criados entre telas escarlatas abrazan los basureros.

La abundancia anterior no protege frente a la ruina

El poema mira a quienes habían vivido rodeados de comodidad. La crisis los coloca en las mismas calles y lugares de desecho que antes parecían ajenos a su vida.

Explicación del versículo

Los que comían manjares representan una vida acostumbrada a recibir alimento selecto. El contraste no depende de identificar un menú particular. La antigua abundancia permite apreciar cuánto han cambiado sus condiciones.

Ahora están desolados en las calles. El espacio público reúne a personas que antes disponían de protección y recursos. El poema no presenta la pobreza como una pérdida de valor humano; muestra la fragilidad de seguridades que parecían duraderas.

Haber sido criados entre telas escarlatas evoca lujo y una posición distinguida desde la infancia. El hebreo תּוֹלָע, *tola*, se usa aquí para ese color valioso. No es necesario calcular su precio ni reconstruir una prenda concreta para comprender la distancia respecto al presente.

«Abrazan los basureros» invierte la cercanía con la que habían sido rodeados. Los lugares de desecho han pasado a formar parte de su vida inmediata. El verso no especifica si buscan alimento, abrigo o un lugar donde permanecer; su imagen comunica una humillación extrema.

La comparación no autoriza a celebrar la caída de quienes tuvieron recursos ni demuestra que todos fueran personalmente avaros. Expone que la riqueza no puede asegurar por sí misma la continuidad de una vida. La necesidad presente debe ser recibida con compasión.

La vida no depende de la abundancia, enseña Jesús

Lucas 12:15–21 advierte contra la avaricia y contra la seguridad puesta en bienes acumulados. Jesucristo dirige la vida hacia Dios, no hacia una reserva que sustituya al Padre. Su gracia nos permite recibir y compartir los recursos sin hacer de ellos nuestra salvación.

Aplicación editorial

Administra lo que tienes con gratitud y generosidad, sin suponer que te vuelve invulnerable. Si has perdido estabilidad, busca ayuda sin aceptar que esa pérdida determine tu dignidad. Pide al Espíritu Santo confianza en Cristo y sensibilidad hacia otras personas que también necesitan apoyo.

---

6 El castigo de la hija de mi pueblo es mayor que el de Sodoma, que fue derribada en un instante, sin que manos actuaran contra ella.

La comparación con Sodoma hace sentir el sufrimiento prolongado

El hablante contempla la gravedad del juicio sobre su pueblo mediante una referencia conocida. La destrucción repentina de Sodoma contrasta con una ruina atravesada por hambre y agonía.

Explicación del versículo

«La hija de mi pueblo» mantiene el vínculo del hablante con la comunidad. La comparación no nace de un observador que disfruta condenarla. Forma parte de un lamento por la profundidad de su quebranto.

El hebreo עָוֹן, *avon*, puede nombrar la culpa y su consecuencia. Aquí la traducción expresa «castigo», en relación con la severidad de lo que se está padeciendo. No obliga a atribuir a cada habitante una culpa individual mayor que la de cada persona de Sodoma.

La ciudad antigua fue derribada «en un instante». Génesis 19:24–25 narra el juicio mediante fuego y azufre desde los cielos. Frente a esa rapidez, el capítulo de Lamentaciones ha detenido la mirada en el hambre, la sed y el deterioro de quienes siguen sufriendo.

La frase «sin que manos actuaran contra ella» conserva una expresión hebrea difícil sobre las manos y Sodoma. Otras traducciones la relacionan con la falta de auxilio. Aquí se entiende la ausencia de una acción humana contra ella, a diferencia del asedio. La incertidumbre del detalle no borra el contraste principal entre derrumbe súbito y aflicción prolongada.

La comparación pertenece al lenguaje intenso del duelo. No ofrece una escala con la que podamos medir y ordenar todas las tragedias. Hace visible un dolor que el hablante no quiere ver reducido mediante respuestas rápidas.

La advertencia de Jesucristo llama al arrepentimiento

Mateo 11:20–24 utiliza también Sodoma al confrontar ciudades que no responden a la revelación recibida. Jesús no invita a despreciar a un pueblo, sino a reconocer la responsabilidad ante su palabra. Nuestro único Salvador nos llama a volver al Padre por gracia, sin usar la culpa ajena como refugio frente a la propia.

Aplicación editorial

Escucha el dolor de una crisis prolongada sin reducirlo comparándolo con otra. Examina también cómo respondes a la palabra de Cristo. Pide al Espíritu Santo arrepentimiento sincero y compasión para acompañar a quienes todavía no han encontrado alivio.

---

7 Sus consagrados eran más puros que la nieve, más blancos que la leche, más rojizos de cuerpo que los corales;
su figura era como el lapislázuli.

El antiguo vigor se recuerda mediante imágenes de belleza

El poema contempla a un grupo distinguido de la ciudad antes de describir su deterioro. Nieve, leche, corales y lapislázuli reúnen la memoria de una apariencia resplandeciente.

Explicación del versículo

«Sus consagrados» traduce el hebreo נְזִירֶיהָ, *nezireha*. La palabra puede relacionarse con personas apartadas o consagradas. Números 6:1–8 describe el voto nazareo, pero este verso no enumera sus compromisos ni identifica a cada persona por un voto concreto.

Otras traducciones entienden aquí nobles o príncipes. El uso de una palabra relacionada para José, apartado entre sus hermanos en Génesis 49:26, ayuda a comprender esa posibilidad. La designación precisa sigue siendo discutida; la traducción conserva «consagrados» y no obliga a resolver todos los detalles para reconocer el contraste.

Ser más puros que la nieve y más blancos que la leche expresa brillo, limpieza y una condición favorecida. El poema no establece una jerarquía de pueblos según el color de su piel ni certifica una inocencia moral absoluta. Está preparando la comparación con el deterioro visible del verso siguiente.

La tonalidad rojiza comparada con corales añade vigor. Las imágenes de blancura y rojo conviven en la misma descripción, mostrando que no se trata de un retrato fotográfico. El lenguaje poético reúne cualidades apreciadas para recordar la antigua plenitud corporal.

La figura comparada con lapislázuli prolonga esa belleza preciosa. El detalle exacto de la forma o apariencia es difícil de precisar; no debe convertirse en una afirmación de que el cuerpo fuera literalmente azul. El propósito es hacer sentir cuánto se ha perdido, no establecer un ideal corporal que mida la dignidad humana.

El valor que recibimos por la gracia de Cristo

1 Pedro 1:17–21 sitúa la redención en la sangre preciosa de Jesucristo y la esperanza en el Dios que lo resucitó. La salud, la belleza o una posición distinguida no pueden ocupar ese lugar. El Padre nos recibe por el Hijo y nos enseña a valorar a las personas también cuando el esplendor exterior desaparece.

Aplicación editorial

Agradece la salud y los dones recibidos sin convertirlos en motivo de superioridad. Cuida a quienes han perdido fuerza o apariencia reconocible. Pide al Espíritu Santo una mirada formada por Cristo, capaz de reconocer dignidad donde otros solo comparan belleza o prestigio.

---

8 Ahora su aspecto es más negro que el hollín;
no se los reconoce por las calles.
La piel se les pega a los huesos;
se ha secado y se ha vuelto como madera.

El hambre ha vuelto irreconocibles a quienes antes resplandecían

El contraste con el verso anterior es radical. La antigua plenitud corporal deja paso a oscuridad, extrema delgadez y sequedad.

Explicación del versículo

«Ahora» sitúa la mirada en el presente de la catástrofe. La misma gente antes descrita mediante nieve, leche y piedras preciosas aparece con un aspecto profundamente alterado. El poema no permite separar cómodamente una élite protegida del sufrimiento de la ciudad.

La comparación con el hollín acentúa el contraste de luminosidad. No es una evaluación moral de un color de piel. Forma parte de la descripción de cuerpos consumidos por el hambre y la ruina, cuya apariencia ya no recuerda el vigor anterior.

«No se los reconoce por las calles» hace sentir una pérdida relacional. No solo han cambiado datos físicos: quienes los conocían encuentran difícil reconocerlos. El espacio donde antes podían recibir honra se convierte en lugar de exposición y desamparo.

La piel pegada a los huesos concreta la falta de alimento. El poema no ofrece un diagnóstico particular ni una medición del deterioro. Obliga a contemplar que el sufrimiento ha alcanzado el cuerpo real de las personas, sin que su posición anterior haya podido impedirlo.

La sequedad comparada con madera cierra el retrato. La imagen expresa rigidez y pérdida de vitalidad; no afirma que los seres humanos hayan dejado de serlo. Precisamente por eso la escena exige compasión y cuidado, en vez de una mirada que los considere descartables.

El Salvador despreciado no deja de ser precioso

Isaías 53:2–5 presenta al Siervo sin una apariencia que atraiga, despreciado y herido por las rebeliones ajenas. 1 Pedro 2:24–25 relaciona esa obra con Cristo, que lleva nuestros pecados y nos devuelve a Dios. La salvación descansa en él, no en la belleza que una sociedad decida honrar.

Aplicación editorial

Si una persona está físicamente deteriorada, no permitas que el impacto de su aspecto te aleje de su necesidad. Busca ayuda responsable y un trato digno. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y agradece que el amor del Padre no se mide por la apariencia conservada.

---

9 Más dichosos son los muertos por la espada que los muertos por el hambre, que se consumen, traspasados por la falta de los frutos del campo.

El hambre se describe como una muerte prolongada

La comparación extrema hace sentir la agonía de quienes no encuentran alimento. El poema no celebra la espada: lamenta una destrucción que sigue consumiendo a los vivos.

Explicación del versículo

«Más dichosos» introduce una comparación dentro del dolor. Los muertos por la espada no son presentados como personas que hayan recibido una vida deseable. El hablante considera que su final fue menos prolongado que la agonía de quienes mueren de hambre.

Ambos grupos son víctimas de la catástrofe. La frase no recomienda buscar la muerte ni establece que una vida con sufrimiento haya perdido su valor. Es lenguaje de lamento, cercano al contraste con la rapidez de la caída de Sodoma en el versículo 6.

Los hambrientos «se consumen». El deterioro de la piel y los huesos del verso anterior explica esa afirmación. La falta de sustento no produce únicamente una sensación incómoda; está destruyendo la capacidad de seguir viviendo.

«Traspasados» utiliza el hebreo מְדֻקָּרִים, *meduqqarim*, un lenguaje que puede evocar heridas de arma. El hambre aparece así como otro medio de muerte. La comparación une la violencia directa con la destrucción de las condiciones que sostienen la vida.

La ausencia de los frutos del campo concreta la causa. La crisis ha roto el acceso al alimento. El verso no invita a discutir qué víctima merece más compasión, sino a reconocer una urgencia que no puede ser atendida solo mediante explicaciones sobre el juicio.

La esperanza en Cristo llama a cuidar la vida

1 Corintios 15:20–26 anuncia a Jesucristo resucitado y la muerte como el último enemigo que será destruido. La esperanza del Padre en el Hijo no convierte el hambre en algo aceptable ni la muerte en una solución que debamos procurar. Su gracia sostiene el cuidado de la vida presente mientras esperamos su victoria plena.

Aplicación editorial

Toma en serio el sufrimiento de quien no tiene lo necesario para vivir. Busca una ayuda concreta y competente, sin reducir su necesidad a una discusión abstracta. Pide al Espíritu Santo perseverancia para servir bajo el señorío de Cristo y acompañar con respeto a quienes están al límite.

---

10 Las manos de mujeres compasivas cocinaron a sus propios hijos;
les sirvieron de alimento durante el quebranto de la hija de mi pueblo.

El hambre extrema rompe el vínculo del cuidado maternal

El poema nombra una atrocidad sin añadir detalles para hacerla espectáculo. La ciudad ha llegado a una degradación que invierte el cuidado de los propios hijos.

Explicación del versículo

Las mujeres son llamadas «compasivas». El hebreo רַחֲמָנִיּוֹת, *rajamaniyyot*, conserva esa cualidad y vuelve más fuerte el contraste. La escena no presenta la crueldad como una esencia natural de todas las madres, sino el horror de una crisis que ha quebrado vínculos básicos.

Sus manos cocinaron a sus hijos. El texto afirma el hecho terrible, pero no especifica todos sus pasos ni dice cómo murió cada niño. El lector no debe completar esos silencios con una narración que el poema no ofrece.

Que sirvieran de alimento muestra hasta dónde ha llegado el hambre. No es una práctica prescrita ni un sacrificio ordenado por Dios. Deuteronomio 28:53–57 había descrito esa inversión entre los horrores del asedio, no entre las conductas aprobadas.

«Durante el quebranto» sitúa la escena dentro de la devastación colectiva. Esa ubicación explica la gravedad de las condiciones sin convertir el daño en algo bueno. La responsabilidad y la compasión deben sostenerse sin simplificaciones que usen a las víctimas para un juicio apresurado.

La hija del pueblo vuelve a nombrar a la comunidad. La tragedia no puede reducirse a una cifra militar: ha alcanzado hogares, cuerpos y relaciones. El lamento obliga a detenerse ante esa pérdida y a reconocer la urgencia de preservar la vida.

La compasión de Jesucristo por una madre y su hijo

Lucas 7:11–15 muestra a Jesús conmovido ante una viuda y devolviéndole vivo a su hijo. El Salvador no contempla el duelo familiar con indiferencia. Su autoridad sobre la muerte y su entrega por gracia sostienen nuestra esperanza en el Padre y forman una respuesta que procura proteger a los vulnerables.

Aplicación editorial

Ante una familia en una crisis extrema, busca ayuda concreta y competente para proteger la vida. No conviertas su tragedia en un relato para satisfacer curiosidad. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y fortaleza para acompañar con verdad y cuidado responsable.

---

11 El SEÑOR ha agotado su furor y ha derramado el ardor de su ira.
Ha prendido en Sion un fuego que ha consumido sus cimientos.

El juicio alcanza los cimientos de Sion

La contemplación del hambre da paso a una afirmación sobre la acción de Jehová. La catástrofe es presentada como un juicio que ha llegado a consumarse en la ciudad.

Explicación del versículo

«Ha agotado su furor» expresa la plena ejecución de la acción judicial descrita. No significa que Dios haya perdido fuerzas ni que ya sea incapaz de responder al mal. El verbo hebreo כִּלָּה, *killah*, comunica llevar a término.

El ardor de la ira derramado intensifica esa afirmación. La imagen no presenta a Jehová como una fuerza descontrolada que ignora sus actos. Dentro del libro, el juicio responde a una historia de rebelión y rechazo de su palabra.

El fuego prendido en Sion tiene un trasfondo histórico concreto. Jeremías 52:13–14 narra la quema de los edificios y el derribo de las murallas. La poesía contempla esa destrucción bajo el gobierno del Señor.

Los cimientos consumidos expresan el alcance profundo de la ruina. El poema no ofrece un informe sobre la combustión de cada piedra. Afirma que no ha quedado intacta la seguridad sobre la que se había levantado la vida anterior.

El juicio tampoco agota todas las afirmaciones del libro sobre Dios. Lamentaciones 3:31–33 había unido la aflicción con una compasión que no se termina. La esperanza posterior no vuelve leve este momento ni exige que la comunidad deje de llorarlo.

La advertencia compasiva de Jesucristo

Mateo 23:37–39 reúne el deseo de Jesús de congregar a Jerusalén, la resistencia de sus habitantes y el anuncio de una casa desierta. El Salvador mantiene juntas verdad y compasión. Su gracia abre el regreso al Padre, sin convertir el amor de Dios en una garantía de impunidad.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la corrección que la Escritura dirige a tu vida y no uses la paciencia de Dios para justificar el daño. Si acompañas una pérdida, conserva la compasión. Pide al Espíritu Santo arrepentimiento y una esperanza centrada en Cristo, capaz de buscar reparación y cuidado.

Las falsas seguridades y la culpa de los dirigentes

---

12 Ni los reyes de la tierra ni ninguno de los habitantes del mundo creían que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

La entrada del enemigo deshace la reputación de invulnerabilidad

Jerusalén parecía una ciudad que no podía caer. El poema confronta esa seguridad al contemplar al adversario atravesando sus puertas.

Explicación del versículo

Los reyes de la tierra y los habitantes del mundo representan la amplitud de una reputación. La formulación poética no aporta un censo de las opiniones de cada persona. Hace sentir cuán inconcebible parecía la caída de Jerusalén.

El punto concreto es la entrada del adversario y del enemigo. Las puertas que debían controlar el acceso ya no protegen a la comunidad. La derrota ha atravesado el umbral que simbolizaba su defensa y su autonomía.

La sorpresa no demuestra que Jehová haya incumplido una promesa de inmunidad incondicional. En Jeremías 7:4–15, el Señor había desmentido la seguridad que usaba el nombre del templo para evitar el arrepentimiento. La confianza debía dirigirse a él, no apropiarse de un lugar para resistir su palabra.

El versículo siguiente nombrará la culpa de profetas y sacerdotes y el derramamiento de sangre justa. El contraste es deliberado: una fama de seguridad puede convivir con una realidad moral que exige juicio. El prestigio externo no sustituye la fidelidad.

El poema no invita a reírse de quienes habían confiado en la ciudad. Su caída forma parte del sufrimiento que está lamentando. La comprensión adecuada necesita reconocer el engaño de aquella seguridad y, al mismo tiempo, cuidar a las personas afectadas.

Jesucristo sitúa la esperanza más allá de los edificios

Marcos 13:1–2 muestra a Jesús anunciando la caída de edificios que despertaban admiración. Nuestra salvación no se funda en una construcción que parezca inviolable. El Hijo crucificado y resucitado nos acerca al Padre por gracia y nos llama a escuchar su palabra por encima de la apariencia de seguridad.

Aplicación editorial

Agradece las instituciones y recursos que sirven al bien, pero deja que la verdad de Cristo examine también su conducta. No confundas reputación con fidelidad. Pide al Espíritu Santo discernimiento para corregir lo necesario y compasión para ayudar cuando una seguridad se derrumba.

---

13 Esto sucedió por los pecados de sus profetas y las culpas de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

La autoridad religiosa no encubre la sangre derramada

El poema nombra una responsabilidad que contribuyó al desastre: profetas y sacerdotes participaron en una violencia que contradijo el servicio que debían prestar.

Explicación del versículo

«Esto sucedió por» relaciona la catástrofe con pecados concretos. El lamento no se limita a describir un cálculo militar fallido. La condición moral de quienes dirigían la vida religiosa forma parte de la explicación que ofrece.

Los profetas y sacerdotes aparecen con sus pecados y culpas. El oficio no los vuelve intocables ante el Señor. La frase tampoco acusa a todo profeta de cualquier época: dentro de la misma historia, Jeremías había denunciado el mal y sufrido oposición.

El derramamiento de «la sangre de los justos» identifica la gravedad de la acción. No se trata simplemente de una discrepancia sobre ideas religiosas. Personas que debían recibir justicia fueron expuestas a violencia y muerte.

Jeremías 26:7–11 muestra a sacerdotes y profetas exigiendo la muerte de Jeremías por anunciar lo que Jehová le había ordenado. Ese episodio ilustra una resistencia capaz de amenazar la vida del mensajero. No proporciona por sí solo los nombres de todas las víctimas de este versículo.

El contraste con la reputación de invulnerabilidad del verso anterior es decisivo. Una ciudad puede conservar lenguaje sagrado mientras sus dirigentes persiguen a quienes confrontan su conducta. La cercanía al templo no transforma la injusticia en obediencia.

Jesucristo, el sacerdote santo y fiel

Hebreos 7:26–28 presenta al Hijo santo y sin mancha, que se ofrece una vez para siempre. Nuestra reconciliación con el Padre descansa en él, no en la inmunidad de un cargo humano. Su gracia llama a quienes sirven a vivir con integridad y a reconocer que su autoridad nunca puede sustituir al Salvador.

Aplicación editorial

Examina las acciones de un dirigente por la Escritura y no solo por su título. Escucha a quien denuncia un daño con fundamento y procura que la verdad pueda ser atendida. Pide al Espíritu Santo fidelidad a Cristo, valor para corregir y compasión por quienes han sido heridos.

---

14 Vagan como ciegos por las calles, manchados de sangre, de modo que nadie puede tocar sus vestidos.

Quienes debían orientar aparecen desorientados y manchados

La descripción muestra el resultado de la culpa mencionada. Los dirigentes vinculados a la violencia han perdido la condición de seguridad y reconocimiento que su oficio parecía darles.

Explicación del versículo

La continuidad con el verso 13 dirige la mirada hacia los profetas y sacerdotes culpables. Vagan como ciegos por las calles. La comparación expresa desorientación; no establece que una discapacidad visual demuestre por sí misma culpa moral.

Las calles, antes espacio de autoridad y vida pública, se vuelven escenario de un deambular sin rumbo. El poema no ofrece una ruta ni explica la situación física de cada dirigente. Describe la inversión de quienes debían dar orientación al pueblo.

Están manchados de sangre. El vínculo inmediato es con la sangre de los justos que habían derramado. La imagen no debe confundirse con un servicio sacrificial legítimo ni convertirse en una acusación contra cualquier actividad sacerdotal.

La imposibilidad de tocar sus vestidos intensifica el lenguaje de contaminación. La culpa aparece de tal manera asociada a ellos que hasta su cercanía produce rechazo. No se ofrece aquí un diagnóstico médico ni un procedimiento sanitario, sino una representación del quebranto religioso y social.

La escena denuncia el fracaso de una autoridad que debía servir a la vida y a la verdad. El privilegio anterior no elimina la responsabilidad. Al mismo tiempo, la imagen no autoriza al lector a identificar a cualquier persona desorientada o enferma con estos culpables.

La limpieza de la conciencia por Jesucristo

Hebreos 9:11–14 anuncia que Cristo obtiene redención por su propia sangre y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La reconciliación no procede de ocultar la mancha ni de conservar un aspecto

respetable. El Hijo afronta el pecado y nos abre el regreso al Padre por gracia, bajo la obra renovadora del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Si has participado en un daño, no uses una función religiosa para esconderlo. Confiesa, busca corregir lo posible y permite que haya una respuesta responsable. Acércate a Cristo y pide al Espíritu Santo verdad interior, sin imponer sobre otros acusaciones que su condición física no demuestra.

---

15 «¡Apártense!
¡Impuros!», les gritan.
«¡Apártense, apártense, no toquen!».
Así huyeron y vagaron, y entre las naciones se decía: «No volverán a residir aquí».

La impureza anunciada se convierte en exclusión y desarraigo

Las voces de rechazo acompañan a quienes vagan. Ni el espacio de la ciudad ni el de las naciones les ofrece la residencia que buscan.

Explicación del versículo

«¡Apártense! ¡Impuros!» presenta el grito dirigido a las personas del verso anterior. La repetición de apartarse y la prohibición de tocar hacen sentir una exclusión pública. La presencia que antes podía inspirar respeto provoca ahora distancia.

El hebreo טָמֵא, *tame*, significa «impuro». Levítico 13:45–46 permite reconocer un lenguaje de advertencia y separación. La semejanza no demuestra que los dirigentes padecieran aquella enfermedad: el poema viene hablando de contaminación por sangre y culpa.

La escena invierte su posición. Quienes podían tener responsabilidad en distinguir pureza e impureza se encuentran sometidos al rechazo. La denuncia no invalida toda distinción religiosa, sino que impide utilizarla como refugio frente a la conducta propia.

La huida y el vagar prolongan la falta de arraigo. La frase no nombra una ruta concreta ni identifica cada pueblo al que llegaron. Lo que importa es la persistencia de una vida sin acogida segura.

«No volverán a residir aquí» recoge el cierre que encuentran entre las naciones. El poema describe esa hostilidad sin ordenar a sus lectores imitarla. Denunciar la culpa no exige convertir la exclusión de personas vulnerables en un principio de conducta permanente.

Jesucristo se acerca al que pide limpieza

Marcos 1:40–42 muestra a un hombre considerado impuro acercándose a Jesús y al Señor extendiendo la mano para tocarlo y limpiarlo. No se identifica su enfermedad con la culpa de estos dirigentes. El encuentro revela al Salvador al que podemos acudir con nuestra necesidad, cuya gracia nos abre el acceso al Padre.

Aplicación editorial

Procura que la verdad sobre un daño sea atendida sin negar la dignidad de las personas. No uses una etiqueta de impureza para despreciar a quien necesita ayuda. Pide al Espíritu Santo el discernimiento de Cristo para unir responsabilidad, protección y misericordia.

---

16 El rostro del SEÑOR los ha dispersado;
no volverá a mirarlos.

No honraron a los sacerdotes ni tuvieron compasión de los ancianos.

El favor retirado deja sin protección al prestigio del oficio

El poema atribuye la dispersión a la acción de Jehová. El rango sacerdotal y la edad ya no aseguran el reconocimiento que antes se esperaba.

Explicación del versículo

El «rostro del SEÑOR» expresa su presencia actuando. El hebreo פְּנֵי יְהוָה, *penei Yahweh*, no exige imaginar una apariencia física divina. En esta escena, la presencia se manifiesta en juicio y dispersión.

La afirmación contrasta con la bendición de Números 6:24–26, donde el rostro del Señor acompaña gracia y paz. Aquí se ha perdido la atención favorable que los dirigentes habían dado por segura.

«No volverá a mirarlos» conserva la dureza de su condición. La línea no debe borrarse mediante una promesa de recuperación inmediata. Tampoco proporciona por sí sola una definición del destino eterno de cada individuo ni cancela las otras afirmaciones del libro sobre la compasión de Jehová.

El honor a los sacerdotes y la compasión a los ancianos han desaparecido de la escena. La frase no nombra expresamente un nuevo sujeto humano para cada acción; describe el trato que se les niega. El orden social y religioso anterior ha quedado profundamente deshecho.

El contexto relaciona esa pérdida con la culpa de los dirigentes, pero no transforma todo desprecio recibido en una acción ejemplar. El juicio de Dios y la responsabilidad de quienes humillan siguen siendo realidades distintas. El prestigio no garantiza inmunidad, y la ruina no autoriza crueldad.

Servir bajo la autoridad del Pastor supremo

1 Pedro 5:1–4 llama a los ancianos a cuidar el rebaño sin dominarlo y dirige su esperanza a Jesucristo, el Pastor supremo. Un cargo sirve a su pueblo bajo la autoridad del Hijo. La gracia que nos reconcilia con el Padre produce humildad y responsabilidad, no una dignidad que dispense de rendir cuentas.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad, úsala para cuidar y acepta que tu conducta sea examinada. Si has perdido reconocimiento, busca al Padre por Cristo sin confundir prestigio con aceptación divina. Pide al Espíritu Santo humildad para corregir y compasión para no reproducir el desprecio.

Se derrumban las esperanzas en aliados y reyes

---

17 Nuestros ojos aún desfallecían esperando en vano nuestra ayuda.
Desde nuestro puesto de vigilancia esperábamos a una nación incapaz de salvar.

La ayuda esperada de una nación no llega a salvar

La voz pasa al «nosotros» y reconoce una esperanza frustrada. La vigilancia prolongada no pudo convertir a un aliado en una protección suficiente.

Explicación del versículo

Los ojos que desfallecen expresan una espera agotadora. La comunidad había dirigido la mirada hacia una ayuda que consideraba decisiva. El poema no describe simplemente falta de información: recuerda la confianza puesta en un apoyo exterior.

«En vano» evalúa el resultado. La expectativa no consiguió preservar la ciudad. La duración de la espera y la intensidad del deseo no podían dar a la nación esperada un poder que no tenía.

El puesto de vigilancia hace concreta esa orientación. Quienes miraban esperaban ver llegar una intervención favorable. La imagen no ofrece el nombre de una torre ni permite reconstruir cada movimiento militar.

La nación no es identificada aquí. Jeremías 37:5–10 narra la salida de un ejército egipcio, la retirada temporal de los caldeos y la advertencia de que volverían. Ese contexto hace comprensible pensar en Egipto como ayuda esperada, sin presentar el nombre como si estuviera escrito en este verso.

«Incapaz de salvar» se refiere al rescate de aquella situación. No condena toda cooperación humana ni enseña que pedir ayuda sea infidelidad. Denuncia una seguridad que atribuye al apoyo político la capacidad de garantizar el futuro, especialmente cuando se resiste la palabra del Señor.

La esperanza última pertenece a Jesucristo

Salmos 146:3–5 llama a no poner la confianza definitiva en los poderosos. En Juan 14:6, Jesús se presenta como el camino al Padre. La salvación que él da supera un auxilio militar: nos reconcilia por gracia y ordena nuestras esperanzas sin eliminar la responsabilidad de buscar ayuda humana adecuada.

Aplicación editorial

Recibe los apoyos disponibles sin convertir a una persona o institución en tu salvador. Examina tus expectativas a la luz de Cristo y conserva la prudencia al planificar. Pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir una ayuda real de una promesa que solo alimenta una falsa seguridad.

---

18 Acechaban nuestros pasos para que no anduviéramos por nuestras plazas.
Nuestro fin se acercaba, nuestros días se habían cumplido, porque había llegado nuestro fin.

La persecución alcanza hasta los pasos cotidianos

La comunidad ya no puede moverse libremente por sus plazas. La amenaza exterior ha entrado en los espacios donde antes se desarrollaba la vida compartida.

Explicación del versículo

«Acechaban nuestros pasos» presenta una vigilancia hostil. El verbo no ofrece por sí mismo una descripción de armas o técnicas concretas. El poema hace sentir que incluso salir y caminar se ha vuelto peligroso.

Las plazas eran espacios de circulación y encuentro. No poder andar por ellas significa perder más que una comodidad. El miedo y la fuerza del adversario han interrumpido la vida pública de la comunidad.

La repetición de «nuestro» incluye al hablante. Su testimonio no queda separado de la aflicción de los demás. La pérdida de libertad y seguridad es recordada como una experiencia colectiva.

«Nuestro fin se acercaba» da paso a «había llegado nuestro fin». La secuencia acelera la certeza del derrumbe. El hebreo קֵץ, *qets*, nombra aquí ese término o desenlace. No convierte el verso en un calendario del fin universal de la historia.

Los días cumplidos deben leerse dentro de la caída de Jerusalén. La frase no obliga a afirmar que toda la comunidad dejó de existir: hay supervivientes capaces de lamentar y pedir. Expresa el final de una forma de vida cuya defensa se ha venido abajo.

La paz de Cristo en medio de la aflicción

Juan 16:32–33 reconoce la dispersión y la aflicción, mientras dirige a los discípulos a la paz en Jesús y a su victoria. El Hijo no promete que cada espacio de peligro desaparecerá inmediatamente. Nos recibe ante el Padre por gracia y sostiene una esperanza que acompaña la búsqueda responsable de protección.

Aplicación editorial

Si una amenaza limita tu vida cotidiana, busca apoyo y medidas de protección adecuadas. No necesitas negar el miedo para confiar en Cristo. Pide al Espíritu Santo prudencia para los pasos posibles y fortaleza para recibir compañía mientras atraviesas una situación que no puedes resolver solo.

---

19 Nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo.
Nos persiguieron por los montes y nos tendieron emboscadas en el desierto.

Ni los montes ni el desierto ofrecen una salida segura

La persecución se extiende fuera de la ciudad. La rapidez del adversario y sus emboscadas hacen sentir el desamparo de quienes intentan escapar.

Explicación del versículo

Los perseguidores son comparados con las águilas del cielo. El hebreo נְשָׁרֵי, *nishrei*, nombra las aves de la comparación. El verso destaca velocidad y alcance, sin ofrecer una identificación zoológica precisa ni una medición del movimiento de un ejército.

«Más veloces» expresa cómo vivieron la persecución quienes huían. La posibilidad de tomar distancia parecía desaparecer. La imagen no hace del éxito del adversario una prueba de superioridad moral.

Los montes y el desierto reúnen espacios diferentes en los que se busca refugio. En uno los persiguen y en el otro preparan emboscadas. La poesía abarca el fracaso de la huida, sin proporcionar un mapa completo de cada ruta.

2 Reyes 25:4–7 narra la salida de los hombres de guerra y del rey, la persecución caldea y la captura en las llanuras de Jericó. El relato ilumina el trasfondo de la derrota, aunque el lamento contempla una experiencia más amplia que la de una sola persona.

La dificultad de escapar prepara el versículo siguiente, donde cae también aquel en cuya protección se había esperado. Las seguridades militar, territorial y real se quiebran juntas. El poema nombra ese desamparo para llevarlo ante el Señor, no para volver irrelevante la vida de quienes huyen.

Jesucristo, el Pastor que no abandona a los suyos

Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el buen Pastor que da su vida por las ovejas. Su fidelidad no consiste en conservarse a salvo a costa de ellas. Por su entrega nos reconcilia con el Padre y sostiene una esperanza que no depende de la capacidad de un dirigente humano para controlar toda amenaza.

Aplicación editorial

Reconoce el peligro de quien ha tenido que huir y no lo juzgues como si hubiera dispuesto de opciones fáciles. Busca una forma responsable de acompañar y proteger. Pide al Espíritu Santo la compasión de Cristo y confianza para vivir con prudencia sin perder la esperanza.

---

20 El aliento que respiramos, el ungido del SEÑOR, fue atrapado en sus fosos, aquel de quien decíamos: «A su sombra viviremos entre las naciones».

La captura del rey derrumba una esperanza de protección

La derrota alcanza a quien parecía indispensable para la vida del pueblo. Su título y su posición no han podido impedir que quede atrapado.

Explicación del versículo

«El aliento que respiramos» expresa la importancia atribuida al rey. El hebreo רוּחַ אַפֵּינוּ, *ruaj appeinu*, habla del aliento de nuestras narices. No afirma que el monarca produzca literalmente la vida de sus súbditos; recoge la sensación de depender de él para continuar como comunidad.

«El ungido del SEÑOR», מְשִׁיחַ יְהוָה, *meshiaj Yahweh*, identifica su condición real y religiosa. El término ungido puede designar a un rey de Judá. Su sola presencia no obliga a convertir este personaje capturado en una referencia directa a Jesús.

El contexto de la caída de Jerusalén hace natural pensar en Sedequías. 2 Reyes 25:4–7 narra su huida y captura. El verso no escribe su nombre, por lo que la identificación debe reconocerse como una conclusión contextual y no como una palabra explícita de la línea.

Los fosos prolongan la imagen de persecución y captura. La persona en quien se había esperado protección también necesita ser rescatada. La dignidad de su oficio no lo coloca fuera del alcance de la derrota ni lo vuelve independiente del Señor.

«A su sombra viviremos entre las naciones» recuerda la expectativa anterior. La sombra representa refugio, como el alivio que puede ofrecer una cubierta frente al sol. La comunidad esperaba conservar su vida bajo el rey; el fracaso descubre el límite de esa seguridad.

La esperanza davídica culmina en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo, heredero del trono de David y Rey sin fin. Su fidelidad supera la incapacidad de los reyes anteriores. Nuestro Señor y único Salvador no depende de conservar su seguridad: entrega su vida y resucita para reconciliarnos con el Padre por gracia.

Aplicación editorial

Aprecia a quienes sirven con responsabilidad sin convertirlos en tu fuente última de vida y esperanza. Examina si esperas de un dirigente lo que solo Cristo puede dar. Pide al Espíritu Santo gratitud, discernimiento y una fe que permanezca cuando una figura humana falla.

Juicio de Edom y esperanza de Sion

---

21 ¡Regocíjate y alégrate, hija de Edom, que habitas en la tierra de Uz!
También a ti te llegará la copa;
te embriagarás y quedarás desnuda.

La alegría de Edom no la deja fuera del juicio

El poema se dirige a un vecino que contempla la desgracia ajena. La satisfacción presente será confrontada por la misma autoridad que ha juzgado a Sion.

Explicación del versículo

«¡Regocíjate y alégrate!» adquiere un tono irónico por el anuncio que sigue. No debe leerse como una aprobación sincera de la crueldad. La hija de Edom, personificación de su pueblo, es advertida mientras celebra una seguridad que no durará.

La referencia a la tierra de Uz sitúa a la destinataria dentro del mundo del poema. La denuncia se dirige a Edom en su relación con la calamidad de Judá. No proporciona por sí sola una identificación con poblaciones modernas ni autoriza trasladar la condena a cualquier persona que reciba un nombre parecido.

Abdías 1:11–15 confronta la satisfacción de Edom ante la caída de Jerusalén, su participación en el despojo y el daño a los fugitivos. Ese paralelo hace concreta la responsabilidad: aprovechar la desgracia del hermano no queda justificado por su derrota.

La copa también llegará a Edom. Jeremías 25:15–17 utiliza la copa del furor para anunciar juicio a las naciones. Aquí no se describe un banquete favorable, sino una intervención que quitará la seguridad del adversario.

Embriaguez y desnudez representan pérdida de control y exposición vergonzosa. El poema anuncia que el orgullo será deshecho, pero no convierte esas imágenes en permiso para humillar o violentar a otros. La autoridad del juicio permanece en el Señor.

La copa y la entrega del Salvador

Marcos 14:35–36 presenta a Jesús orando ante la copa de su sufrimiento y entregándose a la voluntad del Padre. La relación no identifica a Edom con Cristo: el Hijo padece sin pecado y abre la reconciliación. Su gracia nos enseña a recibir misericordia sin celebrar la destrucción ajena.

Aplicación editorial

No uses el fracaso de otra persona como prueba de tu inocencia o como oportunidad de beneficio. Examina tu respuesta a la desgracia y busca un bien concreto. Pide al Espíritu Santo la humildad de Cristo para reconocer la justicia sin convertirla en complacencia cruel.

---

22 Se ha cumplido tu castigo, hija de Sion;
él no volverá a desterrarte.
Castigará tu culpa, hija de Edom, y pondrá al descubierto tus pecados.

El castigo de Sion tiene un término y Edom responderá por su culpa

El poema termina con una inversión de expectativas. La ruina no será la única palabra sobre Sion, ni la seguridad presente eximirá a Edom de rendir cuentas.

Explicación del versículo

«Se ha cumplido tu castigo» anuncia un término para la acción judicial sobre Sion. El hebreo תַּם, *tam*, expresa llegar a completarse. La afirmación puede presentar con certeza el desenlace esperado, sin exigir que todas las pérdidas hayan sido reparadas en el momento del lamento.

La palabra עָוֹן, *avon*, aparece con dos sentidos relacionados en el verso. En Sion se contempla el castigo de la culpa; respecto a Edom se nombra la culpa que será atendida. La repetición une responsabilidad y consecuencia sin confundirlas.

«Él no volverá a desterrarte» abre la esperanza de que la expulsión no continúe como una sentencia sin fin. Otras traducciones expresan que no prolongará el destierro. El horizonte del poema es el término de esta aflicción; la línea no ofrece una cronología detallada de todas las dispersiones posteriores.

La hija de Edom será llamada a responder. Sus pecados quedarán al descubierto. La caída de Judá no la había convertido en inocente ni había puesto su conducta fuera de la mirada de Jehová.

El contraste permite sostener esperanza y justicia. No significa que cada habitante de Sion sea aprobado automáticamente ni que el lector pueda elegir hoy un enemigo privado y declararlo Edom. La causa está bajo el Señor, que no abandona su fidelidad ni hace indiferente el mal.

El perdón suficiente en Jesucristo

Hebreos 10:14–18 relaciona la única ofrenda de Cristo, el nuevo pacto y el perdón de los pecados. La reconciliación con el Padre no se obtiene completando por nuestra cuenta una cuota de dolor. Su gracia se recibe por la fe y forma, mediante el Espíritu Santo, una vida que vuelve a su palabra.

Aplicación editorial

Si atraviesas consecuencias dolorosas, no las conviertas en una sentencia que tú debas declarar interminable. Acude al Padre por Cristo y responde con arrepentimiento y responsabilidad. Pide al Espíritu Santo esperanza para esperar y humildad para no alegrarte del juicio que alcanza a otros.

Capítulo 5

Oración del pueblo afligido

---

[1] Recuerda, SEÑOR, lo que nos ha sucedido;
mira y ve nuestra deshonra.

El pueblo pide que Jehová atienda su deshonra

El último poema reúne la aflicción en una oración compartida. La comunidad no se limita a describir su ruina: la lleva directamente ante el Señor.

Explicación del versículo

«Recuerda, SEÑOR» invoca a aquel que conoce la historia del pueblo. El hebreo זכר, *zekhor*, no acusa a Dios de haber perdido información. Pide que tome en cuenta la necesidad y actúe en relación con ella.

«Lo que nos ha sucedido» reúne las pérdidas que se detallarán: tierra, casas, familia, alimento, libertad y dignidad. El plural incluye al hablante en la comunidad. Su petición no es una observación ajena sobre un desastre distante.

«Mira y ve» intensifica el ruego de atención. La deshonra es llevada a una mirada capaz de juzgar con verdad, por encima del prestigio o la fuerza de los vencedores. El poema no exige una apariencia de serenidad antes de dirigirse al Señor.

Salmos 74:1–3 pide también que Dios recuerde a su comunidad y mire las ruinas. Salmos 79:1–4 une la profanación y la muerte con el escarnio sufrido. La relación muestra una oración que puede confesar su dependencia sin ocultar la humillación.

Este capítulo conserva veintidós versículos, pero sus comienzos no siguen la secuencia alfabética de los poemas anteriores. La forma cambia y la súplica comunitaria permanece. No es una lista impersonal de daños: cada necesidad será puesta ante Jehová.

Acercarnos al Padre por Jesucristo

Hebreos 4:14–16 funda la confianza en Jesús, el Hijo de Dios y sumo sacerdote que conoce nuestra debilidad. Su gracia nos permite buscar misericordia y ayuda ante el Padre. La oración no tiene que convertirse en una defensa de nuestra autosuficiencia para ser recibida.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad concreta, propia o compartida, sin esconderla bajo expresiones que no corresponden a lo vivido. Acude por Cristo y busca compañía para afrontarla. Pide al Espíritu Santo una confianza que pueda hablar con verdad y recibir ayuda.

[2] Nuestra heredad ha pasado a extraños y nuestras casas a extranjeros.

La pérdida de tierra y casas deshace el arraigo de la comunidad

La oración comienza con el despojo. Los lugares que sostenían la vida del pueblo han pasado a manos de otros.

Explicación del versículo

«Nuestra heredad» nombra un bien recibido y compartido. El hebreo נַחֲלָתֵנוּ, *najalateinu*, evoca la tierra como herencia. La pérdida no es solo un cambio de patrimonio privado: afecta el arraigo y la continuidad de la comunidad.

Que haya pasado a extraños expresa un cambio de posesión y control. El poema no describe un contrato ni permite reconstruir cada procedimiento particular. Se sitúa dentro de la derrota y del desmantelamiento de la vida anterior.

Las casas concretan el efecto en los hogares. No basta hablar de fronteras o de autoridad política: las personas han perdido espacios donde vivían, se alimentaban y cuidaban a sus familias. La necesidad de refugio forma parte legítima de la oración.

«Extranjeros» identifica a quienes ocupan lo que era de la comunidad en esta situación. No convierte la procedencia extranjera en culpa por sí misma. La Biblia también exige amar y proteger al extranjero; aquí se lamenta el despojo de unos hogares concretos.

Salmos 79:1–4 presenta una experiencia relacionada: la heredad invadida y Jerusalén en ruinas producen pérdida y escarnio. La relación ayuda a comprender por qué el pueblo no separa su dolor material de la búsqueda de Dios.

La pertenencia que Cristo abre en la familia del Padre

Efesios 2:18–22 anuncia acceso al Padre por Cristo en un mismo Espíritu y una nueva condición como miembros de su familia. Esa acogida no justifica apropiarse de lo ajeno. La gracia del Hijo da pertenencia y enseña hospitalidad, mientras las necesidades reales de vivienda y protección siguen requiriendo cuidado.

Aplicación editorial

Si has perdido tu hogar o tu arraigo, busca apoyo sin asumir que pedirlo disminuye tu dignidad. Si puedes acompañar a alguien desplazado, escucha sus necesidades y actúa responsablemente. Pide al Espíritu Santo una hospitalidad formada por Cristo y una esperanza en el cuidado del Padre.

[3] Hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres son como viudas.

La orfandad y la viudez nombran una comunidad sin protección

Las pérdidas alcanzan los vínculos familiares. La oración presenta a quienes han quedado especialmente expuestos después de la muerte y la dispersión.

Explicación del versículo

«Hemos quedado huérfanos» conserva la voz compartida del pueblo. La frase puede reunir pérdidas familiares reales y el desamparo del conjunto. No exige que cada persona que ora tenga exactamente la misma historia biográfica.

«Sin padre» intensifica la ausencia. El poema no desprecia a las familias que continúan viviendo y cuidando en esas condiciones. Nombra una protección y una compañía que se han perdido, dentro de la catástrofe que acaba de describirse.

Las madres son «como viudas». La comparación mantiene visible su vulnerabilidad y no obliga a afirmar que todas hayan sufrido idéntica pérdida. La muerte, el destierro y la separación han alterado las condiciones en las que podían sostener sus hogares.

La mención conjunta de huérfanos y viudas tiene una resonancia bíblica precisa. Deuteronomio 10:17–19 presenta al Señor haciendo justicia a los vulnerables y cuidando al extranjero. La oración apela a un Dios cuyo carácter no permite considerar prescindibles esas vidas.

El verso no identifica la pérdida de un padre humano con la inexistencia del Padre celestial. Precisamente la comunidad sigue hablando a Jehová. Su desamparo puede ser presentado ante él sin fingir que las ausencias no duelen ni que las necesidades familiares se han resuelto.

Jesucristo no abandona a los suyos como huérfanos

Juan 14:18–20 promete la presencia de Jesús y une la vida de los discípulos a la suya. El Hijo nos abre una relación con el Padre que no depende de conservar intacta cada seguridad familiar. Su gracia sostiene una esperanza que también debe expresarse en compañía y cuidado concretos.

Aplicación editorial

Atiende a quien vive una ausencia familiar sin suponer que sabes cómo debería sentirla. Busca maneras de aliviar cargas y ofrecer compañía respetuosa. Si tú atraviesas esa pérdida, acude al Padre por Cristo y pide al Espíritu Santo apoyo para recibir ayuda y perseverar.

---

4 Tenemos que pagar por nuestra propia agua para beber, y nuestra leña solo llega a cambio de un precio.

El despojo alcanza el agua y la leña de cada día

La oración muestra cómo la pérdida de la tierra afecta las necesidades más elementales de quienes todavía habitan en ella.

Explicación del versículo

La palabra «nuestra» aparece vinculada al agua y a la leña. Después de lamentar que la herencia y las casas hayan pasado a manos ajenas, la comunidad declara que incluso acceder a sus recursos exige un pago. El despojo no consiste solamente en perder edificios importantes: también transforma la manera de beber, cocinar y sostener un hogar.

El hebreo בְּכֶסֶף, *bekésef*, significa «por plata» o «con dinero». Aquí expresa el costo del agua; no determina una moneda, tarifa o cantidad que podamos reconstruir. La segunda mitad del versículo confirma la misma dependencia: la leña llega únicamente mediante un precio.

La queja no pretende establecer que toda compra de agua o combustible sea injusta. Describe a una población humillada que debe pagar por lo que llama suyo y cuya capacidad para conseguirlo se ha deteriorado. El peso del versículo está en esa pérdida de acceso y autonomía, dentro de una situación de hambre y dominio extranjero.

Agua y leña también revelan que la crisis atraviesa la vida cotidiana. Conseguir alimento no basta si faltan los medios para prepararlo; disponer de una casa tampoco basta si sus habitantes carecen de agua. La lamentación permite nombrar estas necesidades concretas delante de Dios sin tratarlas como asuntos indignos de la oración.

La compasión de Cristo ante la necesidad

Jesús atendió a una multitud hambrienta y mandó a sus discípulos darle de comer; su enseñanza del reino estuvo acompañada por cuidado real de las personas (Marcos 6:34–44). Este relato no convierte cada escasez en una promesa de provisión milagrosa inmediata, pero muestra que nuestro Salvador no desprecia la fragilidad corporal.

Quienes reciben por gracia la vida en Jesucristo son llamados a una fe que actúa con misericordia. Despedir con buenos deseos a quien carece de abrigo y alimento contradice esa fe (Santiago 2:14–17). Ayudar no compra la salvación; expresa el amor que nace de haber sido alcanzados por él.

Aplicación editorial

Al orar por una familia necesitada, procura conocer qué le impide acceder al agua, los alimentos o los medios para cocinar. Pide al Padre celestial sabiduría para prestar una ayuda concreta y al Espíritu Santo que te guíe a servir con respeto, sin avergonzar a quienes reciben el apoyo.

---

5 Nuestros perseguidores están sobre nuestro cuello;
estamos agotados y no nos dejan descansar.

Una persecución que no permite descansar

El pueblo describe el agotamiento de vivir bajo una presión que continúa aun cuando sus fuerzas se terminan.

Explicación del versículo

La imagen de los perseguidores «sobre nuestro cuello» comunica cercanía, sometimiento y falta de respiro. La amenaza no permanece a una distancia segura: pesa sobre quienes intentan escapar. El lenguaje permite sentir la opresión, sin precisar un instrumento de castigo ni una lesión física particular.

El cuello aparece junto al verbo de perseguir. Por eso, la frase no debe aislarse como una descripción anatómica. La comunidad habla de una persecución que la alcanza y limita sus movimientos; el versículo anterior había mostrado cómo también estaban restringidos los recursos necesarios para vivir.

«Estamos agotados» reconoce un límite real. Los orantes no intentan demostrar fortaleza ante Dios ni presentan su cansancio como vergüenza. La primera persona plural reúne a quienes comparten esa experiencia y hace de su debilidad un motivo de súplica.

La última expresión añade algo decisivo: «no nos dejan descansar». El problema no es únicamente haber trabajado o caminado mucho, sino que la presión continúa y otros impiden el alivio. Esta combinación de persecución, fatiga y descanso negado expone la crueldad del sometimiento.

La oración tampoco promete que el pueblo pueda liberarse mediante un esfuerzo mayor. Después del agua y la leña, el descanso aparece como otro bien básico del que han sido privados. Al contarlo delante de Jehová, reconocen que necesitan una intervención que excede sus fuerzas.

El Señor que recibe a los cansados

Jesucristo invita a los cansados y cargados a acercarse a él y aprender de su mansedumbre (Mateo 11:28–30). Su invitación ofrece descanso en la relación con él; no garantiza que toda persecución desaparezca en cuanto alguien cree. Su señorío se distingue por el cuidado del Salvador que recibe al débil.

La gracia de Cristo libera de intentar comprar la aceptación de Dios mediante un rendimiento interminable. Por medio de él puedes acudir al Padre celestial con tus límites y pedir la ayuda del Espíritu Santo para vivir con fidelidad, sin convertir el agotamiento en una medida de santidad.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien exhausto, escucha qué presión le impide descansar y procura aliviar una carga real. Si tú necesitas ayuda, puedes pedirla. Recibir descanso y protección también forma parte del cuidado que una comunidad puede ofrecer en el nombre de Jesús.

---

[6] Nos hemos sometido a Egipto y a Asiria para saciarnos de pan.

La necesidad de pan bajo el poder de otras naciones

El hambre empuja a la comunidad a reconocer una dependencia política que compromete su libertad.

Explicación del versículo

«Nos hemos sometido» expresa en español una imagen hebrea: נָתַנּוּ יָד, *natánu yad*, «hemos dado la mano». En este contexto no describe un saludo amistoso. Indica aceptar una relación de subordinación para obtener los medios de subsistencia.

La finalidad aparece con claridad: «para saciarnos de pan». La comunidad no presume de influencia internacional; confiesa que necesita comer. El pan representa aquí el sustento del que depende la vida, y esa urgencia ayuda a entender el grado de vulnerabilidad de quienes oran.

Egipto y Asiria eran nombres asociados con grandes poderes ante los cuales Israel y Judá habían buscado apoyo. El versículo los reúne en su lamento, pero no proporciona la fecha, los participantes ni las condiciones de un tratado concreto. No conviene convertir sus dos líneas en la crónica detallada de una negociación simultánea.

Jeremías había denunciado que Judá buscara seguridad en Egipto y Asiria mientras abandonaba a Jehová (Jeremías 2:18–19). Esa denuncia ilumina el trasfondo espiritual de estas dependencias. Sin embargo, no autoriza a declarar pecaminoso todo intercambio con otros pueblos o toda ayuda recibida durante una crisis.

La tensión del pasaje consiste en que el pueblo que recibió una herencia de Dios ahora busca sustento bajo potestades ajenas. La oración pone ante Jehová tanto la necesidad material como la historia de seguridades buscadas lejos de él. Reconocer esa historia prepara la confesión de pecado que aparecerá más adelante.

La seguridad que procede de Jesucristo

Los apoyos humanos pueden ser útiles y, a la vez, limitados. La salvación y la reconciliación con el Padre celestial proceden de Jesucristo, quien es el camino al Padre (Juan 14:6). Ningún protector político puede ocupar ese lugar ni exigir la confianza que corresponde al Señor.

La gracia permite recibir ayuda con gratitud sin entregar la conciencia a quien la ofrece. El Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura para reconocer dependencias injustas y para buscar sustento de maneras compatibles con la fidelidad a Cristo.

Aplicación editorial

Examina qué condiciones acompañan los apoyos que buscas o brindas. Si ayudas a una persona necesitada, no uses su hambre para dominarla. Sirve con la libertad y la misericordia que has recibido de tu Salvador.

---

[7] Nuestros padres pecaron y ya no están, pero nosotros cargamos con sus culpas.

Las consecuencias del pecado atraviesan las generaciones

La comunidad lleva a la oración una historia de rebelión cuyos efectos siguen pesando sobre quienes sobreviven.

Explicación del versículo

El contraste enfrenta a «nuestros padres», que ya no están, con «nosotros», que soportamos la carga presente. «Padres» puede abarcar a los antepasados de la comunidad, no solamente al padre inmediato de cada orante. La muerte de una generación no ha eliminado las consecuencias de sus decisiones.

La expresión «cargamos con sus culpas» utiliza el sustantivo hebreo עָוֹן, *avón*, que puede designar la maldad, la culpa y sus consecuencias. Aquí la imagen de cargar ayuda a comprender el peso histórico del pecado: los supervivientes padecen una ruina que no comenzó exclusivamente con ellos.

Esto no equivale a decir que cada descendiente sea personalmente culpable de todos los actos de sus antepasados. Ezequiel distingue con claridad la responsabilidad del padre y la del hijo y llama al pecador a apartarse de su maldad (Ezequiel 18:19–23). Sufrir los efectos de un pecado ajeno y haberlo cometido son realidades diferentes.

El propio capítulo impide leer esta queja como una declaración de inocencia absoluta. Más adelante, los mismos orantes reconocerán: «hemos pecado» (Lamentaciones 5:16). La comunidad puede señalar una herencia dolorosa y, al mismo tiempo, confesar su participación en la infidelidad.

La oración reúne, por tanto, memoria y responsabilidad. No borra lo ocurrido antes ni permite esconder la culpa propia detrás de los padres. Tampoco establece un mecanismo por el cual todo sufrimiento familiar pruebe la existencia de una condena divina hereditaria.

Cristo rescata de una manera de vivir heredada

Pedro anuncia que los creyentes fueron rescatados de la manera vacía de vivir recibida de sus padres mediante la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:17–21). Jesucristo ofrece una libertad fundada en su obra, sin exigir que el creyente pague la culpa de generaciones anteriores.

Su gracia permite acercarse al Padre celestial con verdad sobre el pasado y esperanza para el presente. El Espíritu Santo nos guía a abandonar el pecado que sí practicamos, reparar el daño que podamos reparar y vivir de una forma distinta.

Aplicación editorial

Reconoce las heridas de tu historia familiar sin convertirlas en un destino inevitable. Puedes buscar ayuda, poner límites al mal y confesar tus propias faltas. Tu esperanza descansa en Cristo, no en descubrir o pagar una supuesta deuda espiritual de tus antepasados.

---

[8] Esclavos dominan sobre nosotros;
nadie nos libra de sus manos.

El poder opresor deja al pueblo sin quien lo libere

La súplica denuncia una inversión humillante de la vida pública y la ausencia de un rescatador humano.

Explicación del versículo

«Esclavos dominan sobre nosotros» comunica la profundidad de la pérdida de libertad. Los orantes se encuentran bajo el poder de personas que ellos identifican como esclavos o servidores. El texto destaca lo insoportable de esa dominación en medio de una comunidad despojada.

El término hebreo עֲבָדִים, *avadim*, puede referirse a esclavos o a servidores según el contexto. Aquí no se mencionan nombres, cargos ni una organización administrativa concreta. Aunque el dominio extranjero podía ejercerse mediante subordinados, no es posible identificar con certeza a cada gobernante a partir de esta frase.

La denuncia tampoco enseña que una persona de origen servil posea menor dignidad o sea incapaz de gobernar justamente. El mal descrito es el poder que oprime a esta comunidad, dentro de una situación de sometimiento. Convertir el lamento en una defensa de jerarquías humanas permanentes desviaría su atención de los afligidos.

«Nadie nos libra» intensifica la escena. No hay una autoridad o un aliado capaz de arrancarlos de ese dominio. La «mano» de los opresores representa su poder efectivo sobre el pueblo, como ocurre muchas veces con esa imagen corporal en el lenguaje bíblico.

Sin embargo, la comunidad no deja de dirigirse a Jehová. La ausencia de un libertador humano explica la urgencia de su oración; no constituye una demostración de que Dios haya dejado de existir o de reinar. El capítulo llegará precisamente a confesar que su trono permanece de generación en generación.

El Salvador que libera para servir

Jesús declaró que el Hijo del Hombre vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Su autoridad revela un camino opuesto al dominio abusivo. La salvación que concede nace de su entrega y no del poder social de quienes la reciben.

Por medio de Jesucristo, el Padre celestial recibe a quienes confían en él. El Espíritu Santo forma una comunidad donde el servicio no debe convertirse en explotación. Esa libertad del evangelio exige tomar en serio la situación de quienes todavía sufren coerción y abuso.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, examina cómo la experimentan las personas que dependen de tus decisiones. Atiende sus quejas y procura protección para quien carece de defensores. Seguir al Señor que dio su vida implica renunciar a usar la vulnerabilidad ajena para tu provecho.

---

[9] Con peligro de nuestras vidas conseguimos nuestro pan, por la espada del desierto.

Conseguir el pan pone en peligro la vida

El alimento indispensable se encuentra bajo la amenaza de la espada, de modo que intentar sobrevivir expone a la muerte.

Explicación del versículo

La comunidad ya ha dicho que debe pagar por el agua y someterse para obtener pan. Ahora añade el peligro que acompaña la búsqueda de alimento. Comer no representa una comodidad secundaria: es una necesidad cuya satisfacción se ha vuelto arriesgada.

La expresión hebrea בְּנַפְשֵׁנוּ, *benafshénu*, relaciona esa búsqueda con «nuestra vida». En este contexto comunica que la ponen en peligro. No describe una operación separada del alma ni una enseñanza sobre cómo ganar vida espiritual mediante el sufrimiento.

«La espada del desierto» sitúa la amenaza en espacios donde obtener sustento deja a las personas expuestas a la violencia. Puede evocar fuerzas armadas o agresores que actúan allí, pero el versículo no identifica un grupo ni relata un ataque particular. La espada concentra la realidad de una muerte violenta que acecha fuera de los lugares de refugio.

El contraste es doloroso: se necesita pan para conservar la vida y se arriesga esa misma vida para conseguirlo. El lamento no celebra una temeridad heroica. Hace visible una situación en la que ninguna opción parece segura y donde el hambre limita gravemente la libertad de decidir.

La primera persona plural también evita que el peligro quede reducido a una anécdota individual. Es una condición compartida, presentada delante de Jehová. Escucharla impide juzgar con ligereza a quienes toman decisiones difíciles en medio de privaciones que otros nunca han tenido que afrontar.

Jesús atiende el hambre y ofrece vida

Cuando la multitud necesitaba alimento, Jesús involucró a sus discípulos en darle de comer (Marcos 6:34–44). La esperanza en nuestro Salvador no vuelve irrelevante el pan cotidiano ni convierte el peligro ajeno en una ocasión para pronunciar solamente palabras religiosas.

La fe que recibe por gracia la salvación en Cristo debe expresarse en ayuda real al necesitado (Santiago 2:14–17). El Padre celestial nos llama a reconocer su necesidad; el Espíritu Santo nos guía a servir con amor y prudencia.

Aplicación editorial

Cuando contribuyas a repartir alimentos, considera también la seguridad de quienes deben conseguirlos. Un apoyo accesible y respetuoso puede evitar riesgos que permanecen ocultos a simple vista. Ora por ellos y busca una manera concreta de aliviar su necesidad.

---

10 Nuestra piel arde como un horno, a causa del ardor del hambre.

El hambre se siente en la piel como un fuego

La imagen del horno expresa corporalmente la intensidad de una privación que domina toda la vida.

Explicación del versículo

El versículo pasa del peligro de buscar pan a lo que ocurre cuando el alimento falta. «Nuestra piel» hace visible el sufrimiento del pueblo: la escasez no es solamente una cifra de provisiones perdidas, sino una experiencia que consume a personas concretas.

La comparación «como un horno» utiliza algo conocido en la vida cotidiana para expresar un ardor extremo. El término hebreo תַּנּוּר, *tannúr*, designa el horno. La imagen resulta especialmente amarga después de hablar del pan: aquello que normalmente sirve para prepararlo ahora ayuda a describir los cuerpos afectados por su ausencia.

La NTBT conserva el sentido de ardor con «arde» y «ardor del hambre». El lenguaje hebreo ha dado lugar también a traducciones que destacan el aspecto ennegrecido o abrasado de la piel. Todas estas imágenes buscan comunicar la severidad de la aflicción; el poema no proporciona los datos necesarios para establecer un diagnóstico médico preciso.

La última parte identifica la causa del padecimiento dentro del lamento: el hambre. No está hablando de un fuego literal que haya incendiado a todos los orantes. La comparación permite expresar una experiencia corporal intensa sin perder de vista la falta de alimento que la produce.

Al presentar así su estado delante de Jehová, la comunidad no separa la oración de la vulnerabilidad física. El sufrimiento del cuerpo merece ser atendido. Tampoco se describe el hambre como una práctica religiosa escogida para alcanzar mayor pureza o ganar el favor de Dios.

La compasión del Salvador por cuerpos debilitados

Jesús se preocupó porque una multitud que no tenía qué comer podía desfallecer durante el regreso. Su compasión incluyó darles alimento antes de despedirlos (Mateo 15:32–38). Nuestro Señor reconoce límites que a veces una mirada apresurada pasa por alto.

La salvación que recibimos por su gracia no convierte la desnutrición en una prueba de mérito espiritual. Acercarnos al Padre por Jesucristo nos enseña a pedir ayuda y a cuidar la vida que él creó. El Espíritu Santo guía ese cuidado mediante un amor atento a las necesidades reales.

Aplicación editorial

No exijas fortaleza aparente a quien está debilitado por la falta de alimento. Tú puedes contribuir con comida adecuada, apoyo para obtener atención y compañía respetuosa. Escuchar el lamento debe mover también tus manos a la misericordia.

La violencia deshace la vida de la comunidad

---

11 Han violado a las mujeres en Sion y a las vírgenes en las ciudades de Judá.

La oración denuncia la violencia sexual contra las mujeres

El lamento nombra una agresión real y la presenta delante de Dios sin atribuir culpa a quienes la sufrieron.

Explicación del versículo

«Han violado» expresa una forma grave de violencia padecida durante la devastación. No es una metáfora sobre la infidelidad espiritual de Jerusalén. El versículo dirige la atención a mujeres concretas cuyos cuerpos y dignidad han sido atacados.

La mención de «las mujeres» y «las vírgenes» abarca diferentes situaciones de la vida femenina. No establece que unas víctimas sean más valiosas que otras. Ambas expresiones forman parte de la misma denuncia y reciben lugar en la oración comunitaria.

Sion y «las ciudades de Judá» amplían el alcance de la tragedia. La violencia no queda restringida a un solo punto de Jerusalén. El poema menciona la capital y otras poblaciones para mostrar cómo la devastación ha atravesado la tierra habitada.

La frase no identifica aquí a cada agresor ni relata las circunstancias individuales. Su sobriedad permite reconocer la atrocidad sin convertirla en un espectáculo. La falta de detalles no disminuye la gravedad de lo ocurrido ni justifica poner en duda el sufrimiento que el texto afirma.

Aunque el libro reconoce el juicio de Dios sobre el pecado de la comunidad, eso no transforma la agresión sexual en una acción moralmente justa. Tampoco permite afirmar que una mujer sea culpable por haber sido atacada. El lamento acusa la violencia y reúne el dolor de las víctimas en la súplica común.

Dignidad y cuidado en la comunidad de Cristo

El Dios a quien se dirige esta oración ve la aflicción y atiende al oprimido (Salmos 10:14–18). Por medio de Jesucristo, el Padre celestial recibe a quienes acuden a él; su gracia no depende de que una persona logre ocultar o superar primero las heridas que otros le causaron.

En el cuerpo de Cristo, el sufrimiento de un miembro compromete el cuidado de todos (1 Corintios 12:22–26). El Espíritu Santo nos guía a honrar y proteger a la persona herida, sin imponerle vergüenza ni usar el lenguaje del perdón para encubrir al agresor.

Aplicación editorial

Si alguien te confía una agresión, escucha con respeto, evita culparle y apoya su acceso a protección y ayuda competente. Si tú la sufriste, lo que te hicieron no reduce tu dignidad. Puedes buscar un entorno seguro y recibir acompañamiento sin tener que narrar detalles para satisfacer la curiosidad de otros.

---

12 Los jefes han sido colgados de las manos y no se ha respetado el rostro de los ancianos.

La humillación alcanza a los jefes y a los ancianos

La comunidad presenta el maltrato de sus dirigentes y la pérdida del respeto debido a las personas mayores.

Explicación del versículo

Los «jefes» representan a quienes ocupaban lugares de autoridad. Ahora aparecen sometidos a una humillación extrema. La caída de la ciudad ha deshecho las protecciones asociadas con su posición, y su condición sirve para mostrar el alcance público de la derrota.

La NTBT dice que «han sido colgados de las manos». La descripción comunica un trato violento y degradante. Sin embargo, el versículo no explica el procedimiento, cuánto duró ni el destino individual de cada jefe. No necesitamos añadir una reconstrucción del castigo para percibir su gravedad.

La segunda mitad cambia la atención hacia «los ancianos». No se ha respetado su rostro, una manera de señalar que no recibieron la consideración que correspondía a su edad y lugar en la comunidad. El rostro hace visible a la persona; deshonrarlo expresa desprecio hacia ella.

Jefes y ancianos aparecen juntos, pero no deben confundirse como si fueran necesariamente el mismo grupo. El primero destaca el gobierno; el segundo, la edad y la posición social asociada con ella. La violencia de la derrota alcanza distintas formas de reconocimiento y protección.

El lamento tampoco declara inocente a cada dirigente ni justifica abusos anteriores. Denunciar una humillación cruel no exige negar la responsabilidad de quien la padece. La oración puede reconocer el pecado de la comunidad y, al mismo tiempo, pedir que cese el trato deshumanizador.

Jesucristo y una autoridad que cuida

Jesús enseñó a sus discípulos que su autoridad debía expresarse en servicio y entregó su vida como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Su salvación por gracia no consagra el poder abusivo ni convierte la humillación de otros en una señal de fidelidad.

Quienes pastorean la comunidad están llamados a cuidar sin imponerse como dueños, bajo la autoridad del Pastor supremo (1 Pedro 5:1–4). Ese servicio honra al Padre celestial y depende de la guía del Espíritu Santo para unir verdad, justicia y misericordia.

Aplicación editorial

Procura que las personas mayores reciban escucha, cuidado y trato digno, especialmente cuando han perdido sus fuerzas o su influencia. Si debes confrontar a una autoridad, hazlo con verdad y responsabilidad: pedir cuentas no requiere burlarse del sufrimiento ni degradar a la persona.

---

13 Los jóvenes cargan con el trabajo de moler, y los muchachos tropiezan bajo la leña.

La fuerza de los jóvenes se consume bajo cargas impuestas

El trabajo aparece dentro de un cuadro de dominación que agota a quienes deberían crecer y participar libremente en la vida de su pueblo.

Explicación del versículo

Los «jóvenes» y los «muchachos» muestran que la devastación alcanza también a quienes tienen menos edad. El versículo anterior había hablado de jefes y ancianos; ahora la oración recorre otro sector de la comunidad. Ninguna generación queda fuera del sufrimiento colectivo.

«Cargan con el trabajo de moler» señala una labor pesada y repetida, necesaria para preparar alimento. En un contexto de sometimiento puede convertirse en trabajo impuesto. La historia de Sansón, obligado a moler en la cárcel, ofrece otro ejemplo bíblico de esa tarea bajo el poder de un captor (Jueces 16:21).

El énfasis no recae en que moler sea una actividad indigna ni en despreciar a quienes normalmente la realizan. Lo doloroso es la utilización de la fuerza de personas dominadas, cuya vida cotidiana está definida por cargas que no pueden controlar.

Los muchachos «tropiezan bajo la leña». El verbo hace visible que el peso supera o agota su capacidad. No se los describe como irresponsables: la escena denuncia una carga bajo la cual fallan sus pasos. Además, la leña ya había aparecido entre los recursos por los que la comunidad debía pagar.

Las dos imágenes reúnen lo necesario para preparar comida, molienda y combustible, con cuerpos sometidos a un esfuerzo excesivo. El pan que permite vivir llega acompañado por formas de opresión que dañan la vida. La oración da nombre a esa contradicción sin presentar la explotación como una virtud.

El servicio bajo el señorío de Jesús

Jesucristo enseñó que la grandeza entre sus discípulos consiste en servir, y fundamentó esa enseñanza en su propia entrega como rescate por muchos (Marcos 10:42–45). Su servicio salva por gracia; nunca autoriza a quien tiene poder a exigir sacrificios ilimitados de los débiles.

El Padre celestial no nos recibe por la cantidad de sufrimiento que logramos soportar. El Espíritu Santo nos guía a seguir a Cristo cuidando a quienes sirven, reconociendo sus límites y oponiéndonos al uso abusivo de su necesidad.

Aplicación editorial

Presta atención a los jóvenes que están bajo tu responsabilidad. Una carga que puedes asignar no siempre es una carga que debas imponer. Organiza el trabajo con justicia y protege el descanso, el crecimiento y la dignidad de cada persona.

---

[14] Los ancianos han dejado de reunirse en la puerta, y los jóvenes han dejado su música.

La puerta y la música quedan sin sus voces

La vida de la comunidad pierde tanto sus espacios de encuentro público como las expresiones de alegría de sus jóvenes.

Explicación del versículo

Los ancianos «han dejado de reunirse en la puerta». En una ciudad antigua, la puerta podía ser un lugar de encuentro, deliberación y resolución de asuntos comunes. El relato de Booz reunido allí con los ancianos ilustra esa función pública (Rut 4:1–4).

Por eso, el versículo comunica más que la ausencia de personas en una entrada. Se ha interrumpido una parte importante de la convivencia y del orden de la ciudad. Allí donde se escuchaban decisiones, testimonios y conversaciones, ahora se percibe la pérdida.

La frase no determina qué ocurrió con cada anciano ni afirma que todos hayan muerto. Lo que constata es el cese de su actividad habitual en ese lugar. Respetar ese límite permite entender la devastación sin añadir biografías que el poema no cuenta.

Los jóvenes, a su vez, «han dejado su música». La segunda mitad desplaza la atención desde la deliberación pública hacia la celebración y la expresión compartida. La música ausente permite oír, por contraste, el silencio que ha dejado la tragedia.

Ambas líneas emplean la idea de cesar. No describen un descanso elegido ni una suspensión religiosa de la música. La comunidad ha perdido actividades que daban forma a sus días. Mayores y jóvenes aparecen unidos por la interrupción de lo que antes ofrecían a la vida común.

Una comunidad reunida por Jesucristo

La salvación en Cristo incorpora a personas diversas a un mismo cuerpo, donde los miembros deben cuidarse unos a otros (1 Corintios 12:22–26). Este cuidado ayuda a comprender cuánto pierde una comunidad cuando las voces de una generación son silenciadas.

Jesús nos da acceso al Padre celestial y nos integra en su casa por el Espíritu (Efesios 2:18–22). Esa pertenencia procede de la gracia y puede sostener relaciones de cuidado mientras se reconstruyen espacios de encuentro destruidos por la aflicción.

Aplicación editorial

Procura que en tu comunidad haya lugar para escuchar a los mayores y recibir la participación de los jóvenes. Si han atravesado una pérdida, no les exijas que recuperen de inmediato su actividad o alegría. Tú puedes ayudar a abrir un espacio seguro para volver a encontrarse.

---

15 La alegría de nuestro corazón ha cesado;
nuestra danza se ha convertido en duelo.

La danza de la comunidad se ha vuelto duelo

La desaparición de la música llega hasta el corazón: el pueblo ha perdido la alegría que antes compartía.

Explicación del versículo

«La alegría de nuestro corazón ha cesado» prolonga el silencio del versículo anterior. La ausencia de música no era un cambio superficial en las costumbres. Corresponde a una pérdida interior que afecta la manera de experimentar la vida.

El «corazón» representa aquí el centro de esa experiencia humana. La comunidad no pretende describir una condición clínica ni afirma que cada persona sienta exactamente lo mismo. La primera persona plural permite expresar un duelo que domina la existencia del pueblo.

La segunda imagen es una transformación: «nuestra danza se ha convertido en duelo». El movimiento de celebración ha cedido su lugar a las expresiones de tristeza. El poema contrasta dos estados de la comunidad para hacer palpable el cambio producido por la devastación.

En el Salmo 30, el orante agradece a Dios que haya cambiado su duelo en danza (Salmos 30:11–12). Aquí el movimiento es el inverso. Leer ambos pasajes permite reconocer que la Escritura da palabras tanto para agradecer una restauración como para lamentar una pérdida todavía abierta.

Este versículo no condena la alegría ni prohíbe la danza. Tampoco exige reemplazar el duelo con una celebración inmediata para demostrar fe. La comunidad continúa orando precisamente desde el lugar donde su alegría ha cesado.

La alegría fundada en la resurrección de Cristo

Antes de su muerte, Jesús anunció a sus discípulos que llorarían y que su tristeza se convertiría en alegría al volver a verlo (Juan 16:20–22). La promesa se arraiga en su victoria sobre la muerte y en la relación con él; no convierte toda tristeza presente en incredulidad.

Por Jesucristo podemos acercarnos al Padre celestial sin ocultar el duelo. El Espíritu Santo sostiene la esperanza en nuestro Señor resucitado mientras aprendemos a vivir después de una pérdida. Esa esperanza se recibe por gracia y puede convivir con lágrimas sinceras.

Aplicación editorial

Si hoy no puedes celebrar como antes, puedes decirlo delante de Dios. Busca compañía que respete tu proceso y conserva la esperanza en Cristo. Si acompañas a otra persona, no midas su fe por su capacidad para mostrarse alegre.

---

16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!

La corona caída y la confesión del pecado

La oración une la pérdida de dignidad de la comunidad con un reconocimiento explícito de su propia rebelión.

Explicación del versículo

«La corona ha caído de nuestra cabeza» resume la humillación del pueblo. La corona representa honor y dignidad; al caer, hace visible la pérdida de una condición antes estimada. La primera persona plural muestra que la imagen pertenece al lamento de toda la comunidad.

El lenguaje puede evocar también la caída de su autoridad real, pero no obliga a imaginar una corona concreta que todos llevaran ni identifica aquí a un rey. La amplitud de la imagen permite reunir las pérdidas sociales y públicas descritas en los versículos anteriores.

El grito «¡Ay de nosotros!» expresa dolor y alarma. No es una observación distante sobre errores ajenos. Los orantes se incluyen entre quienes necesitan la misericordia de Dios y reconocen una relación entre su ruina y la infidelidad del pueblo.

«Porque hemos pecado» es decisivo para comprender el capítulo. En el versículo 7 habían hablado de las culpas de sus antepasados; ahora confiesan las propias. La memoria de una historia recibida no elimina la responsabilidad de la generación que ora.

Esta confesión comunitaria no permite atribuir a cada víctima la culpa de la violencia que sufrió. El mismo capítulo denuncia agresiones y abusos. Reconocer el pecado del pueblo y condenar la maldad de sus opresores son afirmaciones compatibles, sin que una excuse o anule la otra.

La confesión encuentra a Jesucristo como abogado

El evangelio rechaza la pretensión de no tener pecado y llama a confesarlo con confianza en la fidelidad de Dios (1 Juan 1:8–10). La verdad sobre nuestra culpa abre el camino a recibir el perdón; no constituye un pago que obligue a Dios a aceptarnos.

Tenemos ante el Padre a Jesucristo, el justo, quien es el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). Su obra sostiene la esperanza del que se arrepiente. El Espíritu Santo nos conduce a esa verdad y a una vida renovada como fruto de la gracia.

Aplicación editorial

Al reconocer un mal en el que has participado, evita refugiarte solamente en los errores de otros. Confiesa lo que te corresponde y procura reparar el daño posible. Puedes hacerlo sin desesperación, porque tu acceso al Padre descansa en Jesucristo y no en conservar una apariencia de inocencia.

---

17 Por esto nuestro corazón está abatido;
por estas cosas se oscurecen nuestros ojos,

El dolor alcanza el corazón y oscurece la mirada

La comunidad reúne sus pérdidas en una descripción de abatimiento que continuará con la visión del monte Sion desolado.

Explicación del versículo

«Por esto» y «por estas cosas» remiten a la tragedia que la oración ha enumerado. Casas perdidas, hambre, sometimiento, violencia y culpa no son asuntos separados de la vida interior. Su peso se manifiesta en el corazón abatido y en unos ojos cuya claridad parece apagarse.

La palabra hebrea דָוֶה, *davéh*, comunica una condición de enfermedad o debilidad. Aplicada al corazón dentro del poema, expresa un abatimiento profundo. No basta por sí sola para identificar una afección médica determinada.

«Se oscurecen nuestros ojos» acompaña esa imagen de desfallecimiento. Los ojos afectados por la aflicción hacen visible cómo la calamidad reduce las fuerzas y cambia la experiencia del entorno. El pasaje no está estableciendo que toda dificultad de la vista sea consecuencia de una falta moral.

La frase tampoco debe completarse de manera aislada. El versículo siguiente vuelve a usar «por» y señala el monte Sion desolado. La ruina de ese lugar concentra el dolor de la comunidad y da un referente concreto al abatimiento que aquí se expresa.

La confesión de pecado del versículo anterior no vuelve innecesario el lamento. El pueblo reconoce su responsabilidad y todavía necesita hablar de lo que sufre. Orar con verdad incluye ambas cosas: arrepentirse del mal y presentar la debilidad ante Jehová.

Jesús no permanece distante de las lágrimas

Ante la muerte de Lázaro y el llanto de quienes lo amaban, Jesús se turbó y lloró (Juan 11:33–36). Nuestro Señor no trató el dolor humano como algo que debía ocultarse para demostrar confianza en Dios.

Su compasión encuentra su fundamento salvador en la entrega de su vida y su resurrección. Gracias a Jesucristo podemos acudir al Padre celestial en medio del abatimiento. El Espíritu Santo nos sostiene en la verdad del evangelio, sin exigirnos negar las heridas que necesitan cuidado.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida te deje sin fuerzas, permite que tu oración sea tan concreta como este lamento. Puedes nombrar lo que ha ocurrido y buscar compañía y ayuda adecuada. Si otra persona está abatida, escucha antes de intentar explicar todo su dolor.

---

18 por el monte Sion, que está desolado;

los zorros merodean por él.

El monte Sion desolado concentra la tristeza del pueblo

El lugar asociado con la presencia de Dios y la vida de su pueblo aparece ahora recorrido por animales entre la ruina.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la frase anterior: el corazón está abatido y los ojos se oscurecen «por el monte Sion, que está desolado». La visión de Sion explica de manera especial la tristeza. El poema deja al lector ante un lugar concreto donde se hace visible la devastación.

Sion había sido celebrada como la ciudad del gran Rey, un lugar de alegría y seguridad bajo el cuidado de Dios (Salmos 48:1–3). Su desolación representa, por eso, mucho más que la pérdida de una vista hermosa: alcanza la memoria de la adoración y la identidad de la comunidad.

Los «zorros» que merodean por el monte subrayan la ausencia de la vida humana que antes lo llenaba. La imagen pertenece al paisaje de la ruina. El hebreo שׁוּעָלִים, *shualim*, es el nombre de los animales mencionados; aquí no es necesario precisar una especie moderna para comprender su función en el poema.

No hay indicación de que esos animales representen demonios o enemigos secretos que deban identificarse. Añadirles ese significado desviaría la atención del contraste central: un lugar habitado y venerado ha quedado tan vacío que los animales lo recorren.

La comunidad permite que esa visión llegue hasta su oración. Todavía no relata una reconstrucción ni anuncia que ya hayan vuelto las multitudes. Sin embargo, el siguiente versículo se dirigirá a Jehová como Rey permanente: la ruina de Sion no equivale a la desaparición de su trono.

La esperanza de Sion encuentra su centro en Jesús

Hebreos habla del acceso al monte Sion y a la Jerusalén celestial junto con el acceso a Jesús, mediador del nuevo pacto (Hebreos 12:22–24). La esperanza de los creyentes se funda en él y en su sangre, sin que este pasaje borre el dolor histórico de la ciudad destruida.

El Padre celestial reúne por gracia a su pueblo mediante Jesucristo. El Espíritu Santo sostiene nuestra pertenencia a esa comunidad aun cuando se pierdan edificios y lugares amados. La fidelidad del Señor ofrece una esperanza que las ruinas no pueden producir por sí mismas.

Aplicación editorial

Si has perdido un lugar importante para tu vida de fe, puedes lamentarlo sin reducir a Dios a ese espacio. Busca a Cristo y cuida de las personas que compartieron esa pérdida contigo; la esperanza cristiana permite recordar, llorar y seguir caminando juntos.

La súplica ante el Rey que permanece

---

19 Pero tú, SEÑOR, permaneces entronizado para siempre;
tu trono, de generación en generación.

El trono de Jehová permanece cuando Sion está en ruinas

La oración pasa de mirar el monte desolado a dirigirse al Rey cuya autoridad no ha terminado.

Explicación del versículo

«Pero tú» marca un cambio decisivo. La comunidad acaba de hablar de su corazón abatido y de los animales que recorren Sion; ahora fija la atención en Jehová. La ruina permanece ante sus ojos, pero no constituye la última medida de la realidad.

El verbo hebreo תֵּשֵׁב, *teshév*, significa «te sientas» o «permaneces». La mención inmediata del trono permite entender aquí la imagen del Rey entronizado. No se limita a afirmar que Dios existe: confiesa que su gobierno continúa.

«Para siempre» contrasta con las instituciones y generaciones humanas que han caído. Los jefes han sido humillados, los ancianos ya no se reúnen y la corona del pueblo está en el suelo. El trono de Jehová, en cambio, no ha sido derribado por quienes destruyeron la ciudad.

«De generación en generación» extiende esa confesión más allá de la experiencia de los orantes. Su generación sufre y otras han muerto, pero la autoridad de Dios no depende de la duración de una vida humana ni del éxito de un reino terrenal.

Esta afirmación no resuelve inmediatamente todas las preguntas del capítulo. La siguiente línea volverá a preguntar por el abandono. La oración sostiene juntas la confesión del reinado divino y la petición de que ese Rey atienda a su pueblo afligido.

El reinado de Jesucristo sostiene nuestra esperanza

El anuncio del nacimiento de Jesús declara que recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin (Lucas 1:31–33). La esperanza del reino encuentra su cumplimiento en el Hijo de Dios, nuestro Salvador, sin reducirlo a un gobernante humano más.

Por Jesucristo podemos acercarnos al trono de la gracia y recibir misericordia en nuestra necesidad (Hebreos 4:14–16). El Padre celestial nos recibe mediante su Hijo, y el Espíritu Santo nos guía a perseverar en esa confianza aun cuando nuestras seguridades visibles se derrumban.

Aplicación editorial

Cuando cambien las autoridades o se pierdan apoyos que considerabas firmes, recuerda quién reina y presenta tus peticiones ante él. Confesar su señorío puede sostener tu oración mientras todavía buscas respuestas y auxilio.

---

20 ¿Por qué nos olvidas para siempre y nos abandonas por tanto tiempo?

La pregunta por un abandono que parece interminable

Quienes acaban de confesar que Dios reina le preguntan por qué su aflicción se prolonga tanto.

Explicación del versículo

«¿Por qué?» introduce una pregunta dirigida a Jehová. La comunidad no habla sobre él como un observador ausente: le presenta personalmente la contradicción que experimenta entre su reinado permanente y la larga duración del sufrimiento.

«Nos olvidas» utiliza lenguaje relacional. Los orantes sienten que no reciben la intervención que necesitan y piden que Dios atienda su situación. La frase no afirma que haya sufrido una pérdida de memoria ni pretende explicar cómo funciona su conocimiento.

La expresión «para siempre» lleva esa angustia hasta su extremo. Junto con «por tanto tiempo», revela que el paso de los días se ha vuelto difícil de soportar. Es la voz de una comunidad que teme que su aflicción no termine, no un calendario revelado de abandono eterno.

El Salmo 13 también pregunta a Jehová hasta cuándo olvidará al afligido y, desde esa misma oración, se aferra a su amor leal (Salmos 13:1–6). La Escritura permite que una pregunta angustiada forme parte de una relación de fe.

En Lamentaciones, esa relación se mantiene porque la súplica continúa. El pueblo no ha recibido aún la respuesta que desea, pero sigue hablando con el Rey. La pregunta prepara la petición concreta del versículo siguiente: que él los haga volver a sí.

Acercarnos al Padre por medio del Hijo

Jesucristo es el sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Por él tenemos acceso al trono de la gracia para recibir ayuda en el momento oportuno (Hebreos 4:14–16). Nuestra posibilidad de acercarnos al Padre no depende de haber resuelto antes todas nuestras preguntas.

El amor de Dios manifestado en Cristo sostiene una confianza más firme que la impresión de abandono. El Espíritu Santo nos guía a expresar el dolor con verdad y a permanecer en el evangelio, sin fabricar una fecha en la que deban terminar todas las pruebas.

Aplicación editorial

Si llevas mucho tiempo esperando, puedes hablar de ello con el Padre celestial. No necesitas ocultar tus preguntas ni convertirlas en una sentencia contra ti mismo. Busca en Cristo la confianza para seguir orando y recibe la compañía de quienes pueden sostenerte durante la espera.

---

21 Haznos volver a ti, SEÑOR, y volveremos.
Renueva nuestros días como antiguamente,

El pueblo pide a Jehová que lo haga volver a él

La restauración solicitada tiene un centro personal: regresar al Dios con quien la comunidad ha quebrantado su relación.

Explicación del versículo

«Haznos volver a ti» no pide solamente recuperar casas, alimentos o una ciudad habitable. Aunque esas necesidades han ocupado gran parte del capítulo, la petición se dirige ahora a la relación con Jehová. El pueblo necesita volver al Señor mismo.

El hebreo הָשִׁיבֵנוּ, *hashivénu*, es una petición para que él los haga volver o los restaure. Reconoce la necesidad de su iniciativa misericordiosa. La comunidad no presenta su propio esfuerzo como una fuerza capaz de obligar a Dios a recibirla.

«Y volveremos» expresa la respuesta esperada a esa intervención. La dependencia de Dios no elimina el regreso del pueblo; lo hace objeto de súplica. Una petición semejante aparece en Jeremías, donde Efraín ruega que Jehová lo haga volver y reconoce su arrepentimiento (Jeremías 31:18–20).

«Renueva nuestros días como antiguamente» pide recuperar la vida quebrantada. La memoria de tiempos anteriores ofrece un lenguaje para desear la restauración, pero no declara que todo el pasado haya sido fiel o perfecto. La confesión «hemos pecado» impide convertir la súplica en una simple idealización de los antepasados.

El versículo termina abierto hacia la última frase del libro. La comunidad formula su petición, pero el poema todavía no narra su cumplimiento. Reconocer esa distancia permite escuchar la oración como una solicitud urgente, sin transformarla en un informe de reconstrucción ya realizada.

La renovación por gracia en Jesucristo

El evangelio anuncia que Dios nos salva por su misericordia, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:4–7). La vida nueva procede de su gracia y no de obras con las que hayamos comprado su aceptación.

Por medio de Cristo regresamos al Padre celestial con fe y arrepentimiento. Las buenas obras son fruto de esa vida recibida. La petición de Lamentaciones encuentra así una orientación para nuestra oración: pedir al Señor una renovación que alcance el corazón y la forma de vivir.

Aplicación editorial

Al pedir que cambien tus circunstancias, pide también volver a Dios en aquello que has descuidado. Tú puedes responder a su gracia confesando el pecado y dando pasos concretos de obediencia, sin confiar en esos pasos como sustitutos de tu Salvador.

---

22 a no ser que nos hayas rechazado por completo y te hayas airado contra nosotros en extremo.

Una súplica que deja abierta la angustia del pueblo

El libro termina expresando el temor al rechazo, mientras la petición de restauración sigue dirigida a Jehová.

Explicación del versículo

«A no ser que» conecta este versículo con la petición anterior. El pueblo ha rogado que Dios lo haga volver y renueve sus días; ahora expresa el temor de que un rechazo completo impida esa restauración. La frase debe leerse unida a la súplica que la precede.

La expresión hebrea כִּי אִם, *ki im*, se entiende aquí con valor condicional. Otras traducciones presentan el temor como una pregunta. La NTBT conserva la condición, sin convertirla en una declaración independiente de que Jehová haya rechazado definitivamente a su pueblo.

«Por completo» intensifica la posibilidad temida. En hebreo se repite el verbo de rechazar para darle fuerza. El lenguaje permite oír cuán grave sería quedar sin esperanza de ser recibido otra vez.

La última referencia a la ira «en extremo» expresa la profundidad de la aflicción. El poema no añade una respuesta tranquilizadora después de estas palabras. Su forma final obliga a escuchar una oración que todavía espera, en lugar de anticipar una resolución que aquí no se cuenta.

Al mismo tiempo, el libro ya ha confesado la fidelidad de Jehová y que el Señor no rechaza para siempre (Lamentaciones 3:22–33). El temor del cierre debe escucharse junto a esa esperanza. La angustia no ha impedido que la comunidad siga pidiendo precisamente a Dios que la restaure.

La confianza cristiana descansa en Cristo

Para quienes creen en Jesucristo, la seguridad del amor de Dios se funda en la entrega y resurrección de su Hijo. Pablo incluye el hambre, el peligro y la espada entre las aflicciones que no pueden separar a los creyentes de ese amor (Romanos 8:31–39).

Esta certeza nace de la gracia del Padre celestial y de la obra de nuestro Salvador. El Espíritu Santo nos sostiene en esa verdad mientras lamentamos pérdidas reales. Recibirla no exige cambiar el final de Lamentaciones ni fingir que toda pregunta dolorosa ya ha quedado resuelta.

Aplicación editorial

Si una prueba despierta en ti el temor de haber sido rechazado, no conviertas ese temor en el veredicto final sobre tu relación con Dios. Acude a Cristo, escucha su evangelio y busca compañía para seguir orando con honestidad y esperanza.

Ezequiel

Introducción a Ezequiel

Ezequiel conduce al lector desde la pérdida de Jerusalén hasta la promesa de una vida reunida alrededor de la presencia de Dios. Sus visiones, advertencias y anuncios de restauración afrontan una pregunta dolorosa: ¿qué futuro puede tener un pueblo que ha profanado el pacto y ha sido llevado al destierro? La respuesta descubre la santidad del Señor, la gravedad de la infidelidad y la misericordia con que él mismo limpia, reúne y renueva. La esperanza cristiana reconoce su centro en Jesucristo, el Pastor que entrega su vida y nos abre la comunión con el Padre por el Espíritu Santo.

El profeta y su tiempo

El libro presenta a Ezequiel como sacerdote, hijo de Buzi, llamado por la palabra de Jehová entre los desterrados junto al río Quebar, en tierra de los caldeos (Ezequiel 1:1–3). Su ministerio se sitúa en la crisis de Judá bajo el dominio de Babilonia. El destierro del rey Joaquín, ocurrido en 597 a. C., sirve de referencia para contar los años. Las revelaciones fechadas que el libro conserva abarcan aproximadamente de 593 a 571 a. C. Estas fechas describen el marco de los mensajes conservados; no ofrecen una biografía completa del profeta.

La primera visión menciona también «el año treinta», sin explicar de manera inequívoca el punto de partida de ese cómputo. Puede relacionarse con la edad de Ezequiel, pero esa posibilidad debe conservarse como interpretación. En cambio, el quinto año del destierro de Joaquín está expresamente identificado. El relato comunica muchas experiencias en primera persona y contiene asimismo la presentación del profeta en tercera persona. Su condición sacerdotal ayuda a comprender la atención a la santidad, la contaminación, el culto y la presencia divina.

Dos noticias permiten seguir la gran ruptura histórica: el anuncio del comienzo del sitio de Jerusalén en Ezequiel 24:1–2 y la llegada del sobreviviente que informa de la caída en Ezequiel 33:21–22. La destrucción de la ciudad ocurrió en 587 o 586 a. C., según el cómputo cronológico adoptado. El orden del libro sigue también propósitos temáticos: la revelación del año veintisiete en Ezequiel 29:17 precede a otra del año undécimo en Ezequiel 30:20.

El recorrido del libro

Capítulos 1–3: la gloria de Dios y el llamado del profeta. Jehová se manifiesta en la tierra del destierro y encarga a Ezequiel comunicar su palabra a un pueblo resistente. La imagen del centinela explica su responsabilidad: escuchar a Dios y advertir fielmente. El mensajero responde por su encargo; quienes escuchan responden por su conducta (Ezequiel 3:16–21).

Capítulos 4–24: el juicio sobre Jerusalén y Judá. Acciones simbólicas, discursos, relatos figurados y visiones desenmascaran la falsa seguridad de la ciudad. El templo no puede emplearse como garantía de impunidad mientras se practica la idolatría y se oprime al prójimo. La visión de la gloria que se aparta de Jerusalén muestra la profundidad de la ruptura (Ezequiel 11:22–25). Las advertencias culminan en la noticia del sitio.

Capítulos 25–32: la palabra del Señor a las naciones. Amón, Moab, Edom, los filisteos, Tiro, Sidón y Egipto quedan bajo la autoridad de Jehová. La hostilidad contra el pueblo, el orgullo comercial y la confianza en el poder reciben juicio. El escenario internacional no está fuera del gobierno de Dios; ninguna riqueza, alianza o grandeza imperial hace invulnerable a una nación.

Capítulos 33–39: responsabilidad y esperanza después de la ruina. La caída de Jerusalén transforma la situación de los oyentes. El Señor denuncia a los pastores infieles, promete buscar a sus ovejas y anuncia limpieza, corazón nuevo y su Espíritu. La visión de los huesos secos y la unión de las dos maderas

comunican vida y reunión para Israel. La derrota de Gog afirma que la agresión no frustrará el propósito santo de Dios.

Capítulos 40–48: el santuario y la vida restaurada. El recorrido describe accesos, espacios, servicio y culto; la gloria vuelve a la casa. La tierra se ordena con límites para el poder del príncipe, provisión para quienes sirven e inclusión de extranjeros residentes en la heredad. El río que sale del santuario lleva vida, y el libro termina con el nombre de la ciudad: «Jehová está allí» (Ezequiel 48:35).

La santidad de Dios y la verdad sobre el pecado

La declaración de que conocerán a Jehová acompaña tanto el juicio como la restauración. Conocerlo incluye reconocer su autoridad, su justicia y su fidelidad. La denuncia alcanza prácticas concretas: violencia, soborno, extorsión, abuso y desprecio del extranjero, del huérfano y de la viuda (Ezequiel 22:6–12). El abandono de Dios daña la vida compartida. Por eso, la restauración del culto debe ir acompañada de un ejercicio justo de la autoridad.

El capítulo 18 confronta la pretensión de explicar la propia situación únicamente por la culpa de generaciones anteriores. La historia de la comunidad tiene consecuencias reales, y cada persona es llamada a apartarse de su propia maldad. El Señor anuncia vida al que vuelve y declara que no se complace en la muerte del malvado (Ezequiel 18:21–23). Ante quienes sienten que sus pecados los consumen, vuelve a llamar con urgencia al arrepentimiento (Ezequiel 33:10–11). La seriedad de la advertencia forma parte de su llamado misericordioso.

El corazón nuevo y el Espíritu de Dios

La renovación comienza en la iniciativa del Señor. Él reúne, limpia de los ídolos, sustituye la dureza del corazón y pone su Espíritu dentro del pueblo (Ezequiel 36:22–28). El corazón de carne expresa una disposición viva y receptiva frente a la insensibilidad de la piedra. La obediencia aparece como resultado de esa obra interior. El regreso a la tierra, por sí solo, no resolvería la infidelidad que había llevado al destierro.

La interpretación que Dios da de los huesos secos debe orientar la lectura: representan a toda la casa de Israel, que se considera sin esperanza (Ezequiel 37:11–14). El Señor promete abrir un futuro donde el pueblo solo ve muerte. La segunda imagen del capítulo añade la reunión de los reinos divididos, un solo pastor y un pacto de paz (Ezequiel 37:21–28). La aplicación personal de estas promesas necesita respetar primero ese destinatario y ese propósito.

Jesús promete que el Padre dará el Consolador para permanecer con los suyos (Juan 14:16–17). El Espíritu Santo es persona divina: guía en la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:13–15). Su obra nos conduce a Jesucristo conforme a la Escritura. Padre, Hijo y Espíritu Santo son el único Dios; sus personas permanecen distintas. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Cristo, y las buenas obras son fruto de esa vida recibida (Efesios 2:8–10).

Jesucristo, el Pastor y Rey de la esperanza

Frente a dirigentes que se alimentaron del rebaño, el Señor promete buscar, reunir, vendar y fortalecer a sus ovejas. Después anuncia a su siervo David como único pastor (Ezequiel 34:11–16; Ezequiel 34:23–24). La promesa une el cuidado de Dios con la esperanza real de la casa de David. El gobierno que restaura debe atender a los débiles y practicar la justicia.

Jesús se presenta como el buen Pastor que conoce a sus ovejas, reúne un solo rebaño y entrega voluntariamente su vida para volver a tomarla (Juan 10:11–18). Su muerte y resurrección fundamentan nuestra salvación y nuestra relación con el Padre. Ningún dirigente humano puede ocupar su lugar. Leer a Ezequiel desde Cristo permite reconocer la profundidad de esa esperanza y medir el servicio de quienes cuidan al pueblo por su fidelidad al Salvador.

El santuario, el río y la presencia de Dios

Las medidas y disposiciones finales expresan una vida ordenada ante la santidad del Señor. El centro del recorrido es el regreso de su gloria y la promesa de habitar en medio de Israel (Ezequiel 43:4–7). La administración de la tierra también debe responder a esa presencia: el príncipe ha de abandonar la violencia y respetar la heredad del pueblo (Ezequiel 45:8–9; Ezequiel 46:18). Los extranjeros residentes con sus familias reciben una participación real en la heredad (Ezequiel 47:21–23).

Las relaciones con Jesucristo requieren atender también a las diferencias. El príncipe de la visión prepara una ofrenda por sí mismo y por el pueblo (Ezequiel 45:22); Jesús es santo, sin pecado, y se ofrece por nosotros (Hebreos 7:26–28). Su sacrificio único y suficiente sostiene toda comprensión cristiana del perdón (Hebreos 10:11–14). La santidad y el culto de estos capítulos deben leerse dentro del conjunto de la Escritura, reconociendo la obra decisiva del Hijo.

El río nace del santuario y transforma aguas y riberas con abundancia de vida (Ezequiel 47:8–12). Apocalipsis retoma el río y el árbol de la vida, y los vincula expresamente al trono de Dios y del Cordero (Apocalipsis 22:1–3). La ciudad final tiene a Dios y al Cordero como su templo (Apocalipsis 21:22–23). Así, la esperanza de presencia que cierra Ezequiel se abre hacia la comunión plena con Dios, libre de muerte y dolor (Apocalipsis 21:3–4).

Cómo acercarse a sus visiones e imágenes

Conviene seguir cada unidad completa, identificar quién habla y a quién se dirige, y escuchar las explicaciones que el propio libro ofrece. Los actos simbólicos pertenecen al encargo particular del profeta; las alegorías de ciudades expresan la gravedad de su infidelidad. Su lenguaje intenso exige discernimiento y nunca concede permiso para ejercer violencia contra otra persona. Las imágenes de la gloria comunican una realidad divina que supera al observador; el vocabulario de semejanza ayuda a reconocer ese límite.

Los nombres antiguos, las cifras y las medidas deben comprenderse dentro de su contexto. Las diferencias de interpretación merecen una evaluación paciente; los parecidos entre un nombre antiguo y uno moderno no bastan para identificar pueblos actuales ni calcular acontecimientos futuros. La atención solicitada al profeta en Ezequiel 40:4 orienta también una lectura cuidadosa: mirar, escuchar y prestar atención al mensaje recibido. El propósito del libro se reconoce en la santidad, la justicia y la vida que proceden del Señor.

Aplicación editorial

Lee Ezequiel con reverencia y esperanza. Reconoce el pecado sin esconderte detrás de la historia de tu familia, de un cargo o de una institución. Acude a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y recibe por fe su gracia. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una respuesta obediente a la Escritura. Al cuidar, trabajar o ejercer autoridad, procura el bien de quienes pueden ser dañados por tus decisiones. Busca ante todo la comunión con el Padre por medio del Hijo: la restauración encuentra su bien mayor en pertenecer al Dios que habita con su pueblo.

Capítulo 1

La visión de la gloria divina

---

[1] En el año treinta, el día cinco del mes cuarto, mientras estaba entre los desterrados junto al río Quebar, los cielos se abrieron y vi visiones de Dios.

Dios se revela en medio del destierro

La primera visión llega a Ezequiel junto a otros deportados. La distancia de Jerusalén no impide que Dios se dé a conocer y llame a su siervo.

Explicación del versículo

El libro comienza con una fecha y un lugar, antes de describir las imágenes extraordinarias. Ezequiel pertenece a una comunidad arrancada de su tierra y establecida junto al Quebar. Su experiencia no ocurre en el templo de Jerusalén, sino entre desterrados. Esta ubicación plantea una de las grandes preguntas del libro: ¿qué significa pertenecer al Dios de Israel cuando su pueblo vive lejos de su santuario y bajo una potencia extranjera?

Que los cielos se abran expresa la iniciativa divina. Ezequiel no narra una técnica para acceder al mundo celestial ni presenta el sufrimiento como un mérito que le haya ganado revelaciones. Dios le permite contemplar algo que normalmente queda fuera de su percepción. Lo que sigue depende de esa iniciativa y preparará al profeta para escuchar una palabra dirigida a su pueblo.

La expresión «año treinta» no identifica aquí el acontecimiento desde el cual se cuentan los años. Se ha entendido como una referencia a la edad de Ezequiel, pero el versículo no lo dice expresamente. El dato más seguro para situar la visión será el quinto año del destierro de Joaquín, añadido en el versículo siguiente. Conviene conservar la diferencia entre una posible explicación de la fecha y la información que el relato ofrece directamente.

Las «visiones de Dios» no significan que Ezequiel haya abarcado o explicado la esencia divina. Al final del capítulo hablará del «aspecto de la semejanza de la gloria de Jehová». Todo el recorrido exige mantener juntas la realidad de la revelación y la limitación del lenguaje humano. Los cielos abiertos conducen a escuchar y obedecer, no a dominar intelectualmente a Dios.

Esta manifestación en tierra de exilio prepara la afirmación posterior de que Jehová ha sido santuario para su pueblo disperso (Ezequiel 11:16). La presencia divina no queda prisionera de una ciudad, aunque la infidelidad de Jerusalén tenga consecuencias reales. La esperanza comienza con el Dios que busca a quienes no pueden restaurarse por sí mismos.

En el conjunto de las Escrituras, la cercanía de Dios encuentra su expresión decisiva en el Hijo que se hizo carne: los discípulos contemplaron en Jesucristo la gloria del Unigénito del Padre (Juan 1:14). No se trata de identificar cada imagen de Ezequiel con un detalle de la vida de Jesús, sino de reconocer al mismo Dios que se da a conocer para llevar a su pueblo a una relación verdadera con él.

Original y contexto

מַרְאוֹת אֱלֹהִים, *mar’ot ’Elohim*, significa «visiones de Dios»; el contexto las presenta como revelación procedente de él. הַגּוֹלָה, *haggolah*, designa aquí a la comunidad deportada. El Quebar pertenece al escenario babilónico del relato; no debe confundirse automáticamente con cualquier río moderno de nombre parecido.

Aplicación editorial

Si vives una pérdida o te sientes lejos de lo conocido, puedes acercarte al Padre celestial por Jesucristo sin considerar tu ubicación una barrera para su gracia. Este relato no te promete visiones personales: te enseña a recibir con reverencia la revelación que Dios ha dado y a buscar la dirección del Espíritu Santo conforme a su Palabra.

---

2 El día cinco del mes, en el quinto año del destierro del rey Joaquín,

Una fecha marcada por la deportación

La visión se sitúa en el quinto año del destierro del rey Joaquín. La historia de la derrota de Judá forma parte del contexto del llamamiento de Ezequiel.

Explicación del versículo

Este versículo no inicia una escena distinta: precisa la fecha de la experiencia que acaba de mencionar el profeta. Repite el día cinco y añade una referencia reconocible para sus primeros oyentes, el destierro del rey Joaquín. La revelación queda así situada en una historia compartida por la comunidad, no en un tiempo indefinido de símbolos desligados de acontecimientos reales.

Joaquín fue llevado a Babilonia después de que Jerusalén se rindiera a Nabucodonosor. También salieron deportados miembros de la familia real, dirigentes, guerreros y artesanos. En su lugar reinó Sedequías (2 Reyes 24:10–17). Por tanto, cuando Ezequiel recibe esta visión, la deportación de Joaquín ya ha ocurrido, pero el relato todavía no ha llegado a la destrucción final de Jerusalén que el libro anunciará.

Contar los años desde aquella deportación muestra cuánto había reorganizado la vida del pueblo. Un acontecimiento que deshizo su seguridad política se convirtió en referencia de su memoria. El profeta comparte esa situación: no habla como un observador ajeno al dolor de los desterrados. La palabra de Dios llegará dentro de la crisis que tanto él como sus oyentes están viviendo.

El detalle también impide leer el exilio como prueba de que Jehová haya dejado de gobernar. La monarquía davídica había sufrido una humillación profunda; sin embargo, el capítulo mostrará un trono celestial que no ha sido derribado. Esa relación es esencial para el argumento: la derrota de un rey de Judá no equivale a la derrota del Dios de Israel.

La continuación del libro corregirá falsas esperanzas de una solución inmediata y denunciará los pecados del pueblo. La fecha no sirve para tranquilizarlo de cualquier manera, sino para introducir una revelación que juzga y a la vez abre una esperanza fundada en la fidelidad de Dios. La presencia divina no convierte el mal en algo inocente ni borra automáticamente las consecuencias de la rebelión.

La fe cristiana reconoce que la esperanza del pueblo de Dios culmina en Jesucristo, cuyo señorío no depende de la estabilidad de un gobierno humano. Hebreos lo presenta como quien sostiene todas las cosas y se sienta a la derecha de la Majestad después de purificar los pecados (Hebreos 1:3). El centro de esa esperanza es la obra del Hijo, no la recuperación de prestigio nacional mediante esfuerzo religioso.

Exégesis del pasaje

La construcción de la fecha vincula el «quinto año» con la deportación, no con el quinto año de reinado de Joaquín. El hebreo לְגָלוּת הַמֶּלֶךְ יוֹיָכִין, *legalut hammelekh Yoyakhin*, significa «del destierro del rey Joaquín». Esta precisión aclara la cronología sin resolver por sí sola el punto de partida del «año treinta» del versículo anterior.

Aplicación editorial

Tú también puedes contar tu historia desde acontecimientos que alteraron toda tu vida. Recuerda esas pérdidas con verdad, pero no las conviertas en la medida definitiva del poder de Dios. En Cristo tienes acceso a la misericordia del Padre; escuchar su Palabra puede incluir tanto consuelo como corrección de las esperanzas que has construido por tu cuenta.

---

3 la palabra del SEÑOR llegó al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Allí vino sobre él la mano del SEÑOR.

La palabra alcanza al sacerdote en Babilonia

Dios llama a Ezequiel mediante su palabra y lo capacita con su poder. Su condición de deportado no cancela el propósito del Señor para él.

Explicación del versículo

El relato nombra al destinatario de la revelación: Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote. Su identidad sacerdotal ayuda a entender la atención del libro a la santidad, el santuario y la diferencia entre lo puro y lo impuro.

Sin embargo, este versículo no describe un servicio que esté realizando en el templo. La palabra lo alcanza en tierra de los caldeos, donde vive lejos del lugar habitual de su ministerio.

La procedencia del mensaje es fundamental. No se dice simplemente que Ezequiel reflexionó acerca de Dios, sino que «la palabra del SEÑOR llegó» a él. El llamamiento profético descansa en una comunicación recibida. Más adelante, cuando deba hablar a una comunidad resistente, su autoridad dependerá de transmitir esa palabra, no de su linaje sacerdotal ni de la intensidad de su experiencia.

La referencia a la «mano del SEÑOR» añade la dimensión de poder y dominio. El profeta queda bajo la acción de Dios para la tarea que recibirá. No se trata de describir una mano corporal ni de afirmar que cualquier impulso interior proceda del Señor. El propio relato explicará esa acción mediante la visión, la voz divina y el Espíritu que pone a Ezequiel de pie para escucharlo (Ezequiel 2:1–2).

El término «allí» subraya el lugar inesperado: precisamente en Babilonia vino sobre él la mano de Jehová. El territorio del imperio no constituye una zona fuera del alcance divino. Esta afirmación no niega la gravedad del destierro; muestra que el juicio de Dios y su capacidad de dirigirse a su pueblo pueden coexistir. La disciplina no ha puesto su palabra a disposición de los dioses babilónicos.

Ezequiel no recibe primero una explicación completa de su futuro. Recibe una revelación que establece quién lo envía y a quién tendrá que escuchar. El orden prepara los capítulos siguientes: la gloria de Jehová precede a la misión. La tarea resulta de la iniciativa divina y no de una decisión del sacerdote de atribuirse una autoridad nueva.

En Jesucristo, el Hijo que da a conocer al Padre, la revelación de Dios alcanza su plenitud personal (Juan 1:18). La iglesia recibe el testimonio profético a la luz de él, sin convertir a cada creyente en un nuevo Ezequiel. La gracia que llama al servicio conduce a escuchar al Hijo y a depender del Espíritu Santo; el servicio nunca compra la reconciliación que Cristo concede.

Original y función del lenguaje

הָיֹה הָיָה דְּבַר יְהוָה, *hayoh hayah devar YHWH*, emplea una construcción enfática al afirmar que la palabra de Jehová llegó a Ezequiel. יַד יְהוָה, *yad YHWH*, «mano de Jehová», expresa aquí su acción poderosa sobre el profeta. La alternancia entre la presentación de Ezequiel en tercera persona y el testimonio en primera persona no cambia la identidad de quien recibe la visión.

Aplicación editorial

Cuando tus circunstancias limiten una forma de servicio que conocías, sigue escuchando la Escritura antes de definir por ti mismo lo que Dios debe hacer. Tú puedes depender del Espíritu Santo para obedecer a Jesucristo en el lugar donde estás, sin atribuir autoridad divina automática a tus emociones ni medir la gracia por los resultados visibles de tu trabajo.

---

4 Miré y vi un viento tempestuoso que venía del norte, una gran nube con fuego que fulguraba y un resplandor a su alrededor. En medio de ella, en medio del fuego, había algo con aspecto de metal reluciente.

Una tormenta anuncia la presencia del Señor

La visión comienza con viento, nube, fuego y resplandor. Estas imágenes preparan la aparición de la gloria divina que domina toda la escena.

Explicación del versículo

Ezequiel pasa de la ubicación histórica a lo que contempla. Un viento tempestuoso viene del norte y lleva la mirada hacia una gran nube iluminada por fuego. La descripción progresa desde lo que se aproxima hasta el resplandor que aparece en su interior. El profeta no está enumerando objetos independientes: conduce al lector hacia el centro de una manifestación que todavía no ha terminado de describir.

La nube y el fuego pertenecen al lenguaje bíblico de la presencia divina. Aquí producen una impresión de poder y santidad antes de que aparezcan los seres vivientes, las ruedas y el trono. La tormenta no es una fuerza que amenace al Señor. Forma parte de la escena en la que su gloria se hace perceptible y anticipa que quien hablará tiene autoridad sobre el profeta y sobre la historia de su pueblo.

La dirección del norte se da como un dato de la visión. El versículo no identifica por ello al viento con un ejército concreto ni ofrece una clave para predecir desde qué país llegará una crisis futura. Las posteriores palabras de juicio permitirán entender la seriedad del encuentro; no es necesario convertir cada dirección geográfica en un código separado para captar el anuncio de la majestad divina.

La comparación con «metal reluciente» comunica una luminosidad difícil de describir. Ezequiel no afirma que Dios esté fabricado de metal. La misma expresión reaparecerá cuando describa el resplandor de la figura entronizada, de modo que el brillo inicial prepara la culminación de la visión (Ezequiel 1:27). La continuidad del lenguaje ayuda a leer el capítulo como una sola revelación.

La visión tampoco termina en el espectáculo de una tormenta. Acaba con Ezequiel rostro en tierra, escuchando una voz. El resplandor tiene una función reveladora: da a conocer la grandeza del que va a hablar. Separar las imágenes de esa palabra dejaría al lector fascinado por los detalles y alejado del propósito del llamamiento.

La luz de la gloria divina recibe una relación más plena con nuestra salvación cuando el evangelio anuncia el conocimiento de Dios «en el rostro de Cristo» (2 Corintios 4:6). No se identifica el metal de la visión con Jesús; se reconoce que el Señor glorioso se da a conocer de manera decisiva en su Hijo. Acercarte a Dios depende de esa revelación y de su gracia, no de descifrar fenómenos extraordinarios.

Original y límites de la descripción

רוּחַ סְעָרָה, *ruaḥ seʿarah*, significa «viento tempestuoso»; aquí el contexto meteorológico determina el sentido de *ruaḥ*. חַשְׁמַל, *ḥashmal*, designa el material de brillo intenso con el que se hace la comparación. Su identificación exacta es incierta; «metal reluciente» permite apreciar la imagen sin imponer una composición precisa ni trasladar al pasaje sentidos modernos de la palabra.

Aplicación editorial

Deja que la grandeza del Padre celestial forme tu reverencia, pero orienta tu atención hacia lo que él ha dicho. Tú no necesitas buscar una experiencia comparable a esta tormenta para confiar en Jesucristo. El Espíritu Santo te guía a reconocer su gloria y a obedecer su Palabra, no a convertir imágenes difíciles en garantías de autoridad personal.

---

5 En su centro había algo semejante a cuatro seres vivientes. Este era su aspecto: tenían forma humana.

Los seres vivientes alrededor de la gloria

En medio del resplandor aparecen cuatro seres vivientes con una semejanza humana. Son parte del séquito de la presencia divina que Ezequiel está contemplando.

Explicación del versículo

La mirada del profeta penetra en el centro de la nube y descubre allí cuatro seres vivientes. La descripción avanza por etapas: primero indica su número y su forma general; después explicará sus caras, alas, piernas y manos. Leer esos detalles en su secuencia evita exigir que «forma humana» signifique que todo su aspecto sea idéntico al de una persona.

Ezequiel emplea el lenguaje de la semejanza. Describe una realidad extraordinaria mediante rasgos reconocibles, sin afirmar que las comparaciones agoten lo que vio. La semejanza humana hace comprensible parte de su figura, mientras que los elementos añadidos en los versículos siguientes muestran que la visión rebasa la experiencia ordinaria.

En este punto del relato todavía los llama «seres vivientes». Más adelante explicará que eran querubines y que los había visto debajo del Dios de Israel junto al Quebar (Ezequiel 10:20). Esa identificación posterior proporciona el marco más firme para entenderlos: pertenecen al ámbito del servicio ante el trono y no son cuatro deidades que compitan por el dominio de la escena.

La relación con la gloria es más importante que una reconstrucción anatómica. Los seres se moverán juntos, acompañados por ruedas, y permanecerán debajo de la expansión sobre la cual aparece el trono. Todo el conjunto orienta la mirada hacia quien reina. La impresionante condición de los servidores hace más patente la majestad del Señor al que sirven.

Para una comunidad dominada por Babilonia, esta visión ensancha el horizonte. Lo que determina la realidad no se limita a la fuerza de los imperios visibles. El Dios que habla a Ezequiel ejerce una autoridad ante la que incluso estas criaturas extraordinarias ocupan el lugar de servidores. La visión prepara obediencia y esperanza, sin prometer a los deportados que la disciplina terminará de inmediato.

Colosenses afirma que todas las cosas, visibles e invisibles, fueron creadas por medio del Hijo y para él (Colosenses 1:16). A la luz de Jesucristo, la admiración por los seres celestiales debe conducir a reconocer al Creador y Salvador. Ninguna criatura puede ocupar el lugar del Hijo que revela al Padre y reconcilia con él.

Original y exégesis

דְּמוּת אַרְבַּע חַיּוֹת, *demut ʾarbaʿ ḥayyot*, expresa «semejanza de cuatro seres vivientes». דְּמוּת אָדָם, *demut ʾadam*, «semejanza humana», describe su configuración general. La palabra *ḥayyot* los presenta como seres vivos; por sí sola no ofrece una clasificación completa de los seres celestiales.

Aplicación editorial

Tu confianza puede descansar en Jesucristo aun cuando desconozcas gran parte del mundo que Dios gobierna. Lee esta visión dejando que los servidores dirijan tu atención hacia su Señor. El Padre celestial recibe tu adoración por medio del Hijo, y el Espíritu Santo te guía a honrarlo conforme a la Escritura.

---

[6] Cada uno tenía cuatro caras y cada uno tenía cuatro alas.

Cuatro rostros y cuatro alas en cada ser

El número de caras y alas se atribuye a cada uno de los cuatro seres. La visión comienza a mostrar su capacidad de actuar en todas las direcciones.

Explicación del versículo

Después de indicar una forma humana general, Ezequiel introduce los rasgos que hacen extraordinaria esa apariencia. Cada ser tiene cuatro caras y cuatro alas. La repetición de «cada uno» es decisiva: el capítulo no reparte una cara diferente entre cuatro criaturas, sino que describe cuatro caras en cada una de ellas. El versículo diez desarrollará cuáles son.

Los cuatro rostros ayudan a comprender una afirmación que se repetirá: los seres pueden avanzar sin girarse. La narración asocia su aspecto con un movimiento que no queda reducido a una sola orientación. Se trata de una visión del servicio celestial y de la movilidad del conjunto que acompaña la gloria divina; no se proporciona una explicación mecánica de su funcionamiento.

Las alas también recibirán una función concreta. Dos se extienden hacia las de los otros seres y dos cubren el cuerpo. Por eso no conviene atribuir a las cuatro alas cuatro virtudes independientes ni interpretarlas mediante una clave que el capítulo no ofrece. La explicación debe avanzar con el relato, que muestra coordinación, movimiento y una posición subordinada al trono.

El mismo libro conserva esta descripción cuando Ezequiel reconoce a los seres como querubines: vuelve a mencionar cuatro caras, cuatro alas y manos humanas debajo de las alas (Ezequiel 10:21). La repetición une las visiones y permite identificar la continuidad de la presencia divina en escenarios distintos.

Apocalipsis retoma el conjunto de león, becerro, hombre y águila, pero describe a sus cuatro seres de otra manera y les atribuye seis alas (Apocalipsis 4:7–8). La relación bíblica consiste en el lenguaje compartido de adoración ante el trono. Respetar sus diferencias permite escuchar el propósito de cada visión sin construir una descripción única a partir de detalles mezclados.

La gloria de estas criaturas queda al servicio de Dios. Hebreos distingue a los espíritus servidores del Hijo a quien adoran los ángeles (Hebreos 1:6; Hebreos 1:14). Jesucristo merece la confianza y la adoración que ninguna figura celestial puede reclamar para sí. La salvación procede de él y se recibe por gracia, no mediante el conocimiento de rangos o formas del mundo invisible.

Exégesis y expresión hebrea

אַרְבָּעָה פָנִים לְאֶחָת, *ʾarbaʿah panim leʾeḥat*, significa «cuatro caras para cada una». La construcción se repite con כְּנָפַיִם, *kenafayim*, «alas». Su función es distribuir ambos rasgos entre todos los seres, no señalar que solo uno de ellos posea esa apariencia.

---

7 Sus piernas eran rectas y la planta de sus pies era como la pezuña de un ternero; brillaban como bronce bruñido.

Pies firmes y brillo de bronce

Las piernas rectas, los pies comparados con los de un ternero y el brillo metálico amplían la descripción de los seres vivientes. El profeta emplea comparaciones para comunicar su aspecto sobrecogedor.

Explicación del versículo

Ezequiel dirige ahora la mirada hacia la parte inferior de los seres. Las piernas son rectas y la planta de los pies se parece a la de un ternero. Son observaciones sobre lo que ve, dentro de una figura que ya había descrito como de semejanza humana. El detalle confirma que ninguna comparación anterior debía tomarse como una identificación completa con el cuerpo de una persona.

El relato no explica que estas piernas carezcan de articulaciones ni describe cómo se distribuye el peso de los seres. Tampoco asigna al ternero una enseñanza moral específica. Su función inmediata es ofrecer una imagen reconocible de los pies y seguir preparando la descripción del avance firme y coordinado que se narrará después.

El brillo «como bronce bruñido» se suma a la nube, el fuego y el resplandor de la escena. Los servidores participan del aspecto luminoso que rodea la manifestación de la gloria. La comparación expresa lo que percibe Ezequiel; no afirma que los seres sean estatuas de metal ni que el material defina su naturaleza.

Estos detalles ayudan a sentir la distancia entre el mundo cotidiano del deportado y la majestad que se le revela. Sin embargo, la mirada no debe detenerse en los pies de los servidores: el capítulo avanzará hasta el trono y hasta la voz que se dirige al profeta. La descripción de abajo prepara el reconocimiento de la autoridad que está por encima de todo el conjunto.

Apocalipsis utiliza también una comparación de bronce luminoso para los pies del Hijo del Hombre (Apocalipsis 1:13–15). Es una relación de lenguaje visionario, no una prueba de que los seres vivientes sean Cristo ni de que toda figura brillante tenga la misma identidad. En Apocalipsis, la persona descrita se identifica además como quien estuvo muerto y vive para siempre.

Esa identificación concentra la esperanza cristiana: Jesucristo venció la muerte y posee autoridad sobre ella (Apocalipsis 1:17–18). Su gloria no se reduce al aspecto impresionante de una visión. Es la gloria del Salvador resucitado que se acerca al que cae a sus pies y le dice que no tema. Leer las imágenes a la luz de su persona conduce de la admiración a la confianza.

Original y alcance de las comparaciones

רֶגֶל יְשָׁרָה, *regel yesharah*, expresa la condición «recta» de la pierna o del pie. נְחֹשֶׁת קָלָל, *neḥoshet qalal*, designa aquí bronce bruñido o pulido. La partícula comparativa introduce una semejanza de aspecto; no convierte la descripción en una definición de la materia de los seres.

Aplicación editorial

Cuando una imagen bíblica te sobrecoja, sigue leyendo hasta reconocer quién habla y qué pide. Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesús resucitado: su victoria sobre la muerte ofrece un fundamento para tu esperanza mucho más firme que cualquier conjetura sobre los detalles que el texto no explica.

---

[8] Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos humanas. Los cuatro tenían caras y alas.

Manos humanas bajo las alas

La visión combina manos reconocibles con alas y rostros extraordinarios. Los seres aparecen preparados para el servicio que acompaña la manifestación de Dios.

Explicación del versículo

Debajo de las alas, a los cuatro lados, Ezequiel distingue manos humanas. El detalle amplía la semejanza humana mencionada al principio y se integra con los rasgos que ya ha descrito. La visión no va sustituyendo una figura por otra: ofrece distintos aspectos de los mismos cuatro seres vivientes.

Las manos introducen una capacidad de acción que complementa la movilidad de las alas y los pies. El capítulo todavía no narra una tarea realizada con ellas, de modo que su función precisa no debe inventarse. En la visión posterior, la mano de un querubín tomará fuego para entregarlo al hombre vestido de lino; allí se verá cómo esa capacidad participa en una acción ordenada desde la presencia divina.

La descripción de los cuatro lados mantiene el carácter amplio y coordinado del conjunto. Ezequiel no está contemplando servidores distraídos que se mueven de manera independiente. Las caras, las alas y las manos pertenecen a seres que actúan dentro de una misma manifestación y cuya actividad se subordina al movimiento que el relato atribuirá al espíritu.

En el capítulo diez vuelve a aparecer algo semejante a una mano humana bajo las alas de los querubines (Ezequiel 10:8). Esta coincidencia ayuda a reconocer la unidad de las visiones. El mensaje no depende de asignar un significado secreto a cada dedo ni de identificar a los seres con poderes rivales de Jehová, sino de observar el servicio que rodea su gloria.

La combinación de rasgos familiares y extraordinarios también educa la lectura: la revelación es comprensible sin quedar reducida a lo que Ezequiel ya conocía. Sus palabras permiten seguir la escena, pero no ofrecen una imagen exhaustiva del mundo celestial. La respuesta que el capítulo prepara es escuchar al Señor, no pretender que el lector posee una representación completa de sus servidores.

Colosenses sitúa las realidades visibles e invisibles bajo el señorío del Hijo y añade que por su cruz Dios hizo la paz (Colosenses 1:16–20). Esa conexión da su orientación cristiana a la lectura: la autoridad sobre el mundo celestial y la reconciliación del pecador convergen en Jesucristo. El acceso al Padre descansa en la sangre de su cruz, no en recurrir a servidores celestiales como mediadores alternativos.

Original y lectura de la imagen

יְדֵי אָדָם, *yede ʾadam*, significa «manos humanas». מִתַּחַת כַּנְפֵיהֶם, *mittaḥat kanfehem*, las sitúa «debajo de sus alas». El lenguaje describe su aspecto y ubicación; la relación con el servicio se confirma por las acciones narradas después, no por una supuesta propiedad espiritual de la mano humana.

Aplicación editorial

Pon tus capacidades concretas al servicio de Jesucristo con gratitud por la reconciliación que él ha realizado. Tú no necesitas convertir tu trabajo en una forma de ganar aceptación ante Dios: puedes actuar como fruto de su gracia y pedir al Espíritu Santo que dirija tu obediencia conforme a la Palabra.

---

9 Sus alas se tocaban unas a otras. No giraban al avanzar; cada uno iba de frente hacia adelante.

Un movimiento coordinado ante el Señor

Las alas que se tocan y el avance sin giros presentan a los seres como un conjunto ordenado. Su movimiento acompaña la manifestación de la gloria divina.

Explicación del versículo

La descripción deja por un momento los rasgos de cada ser y atiende a su relación con los demás. Las alas se tocan unas a otras. El versículo once precisará que dos de las alas de cada ser se extienden hacia las de otro, mientras las otras cubren el cuerpo. El contacto pertenece a la disposición conjunta de los cuatro seres, no a una acción aislada.

La segunda afirmación introduce el movimiento: avanzan sin girar, cada uno de frente. En una descripción ordinaria resultaría difícil imaginar cuatro seres que mantienen esa disposición; aquí los cuatro rostros de cada uno forman parte del lenguaje que permite expresar una movilidad extraordinaria. El texto comunica el orden de la visión sin ofrecer las instrucciones para construir un mecanismo semejante.

El hecho de que cada uno avance de frente no significa que los cuatro sigan deseos incompatibles. El relato añadirá que se dirigen adonde el espíritu quiere ir. La coordinación precede a esa explicación y ayuda a entenderla: toda la escena responde a una dirección compartida. Las criaturas poderosas no disputan entre sí el control del movimiento.

Este detalle prepara también la aparición de las ruedas, que se moverán sin cambiar de orientación. La misma característica se atribuye a los servidores y a lo que los acompaña. El gobierno de Dios no se presenta como una fuerza atrapada en las limitaciones de un transporte terrestre. La gloria que se revela entre los deportados puede actuar donde el Señor dispone.

La coordinación de los seres tiene su sentido dentro de esta visión del trono. Como relación temática, Efesios describe la unidad de la iglesia bajo Cristo, de quien recibe su crecimiento y en quien cada parte sirve a las demás (Efesios 4:15–16). Ezequiel no está describiendo a la iglesia mediante cuatro querubines, pero ambos pasajes orientan el servicio hacia la autoridad de su Señor.

La unidad cristiana se sostiene en Jesucristo, cabeza y Salvador de su pueblo. Por eso el servicio compartido tiene una base más profunda que la eficacia de un equipo: procede de la gracia recibida de él y busca el crecimiento en verdad y amor. Reconocer esa base evita convertir la coordinación visible en una exigencia de uniformidad ajena al evangelio.

Original y exégesis

לא יִסַּבּוּ בְלֶכְתָּן, *lo yissabbu velekhthan*, significa «no giraban al avanzar». La frase siguiente, אִישׁ אֶל עֵבֶר פָּנָיו, *’ish ’el ʻever panaw*, distribuye el avance «cada uno hacia el frente de su rostro». Ambas expresiones describen cómo se desplaza el conjunto; no convierten toda decisión humana de cambiar de dirección en desobediencia espiritual.

Aplicación editorial

Cuando sirvas junto a otros, tú puedes buscar la verdad y el amor que proceden de Cristo, escuchar a tus hermanos y aportar lo que has recibido. La dependencia del Espíritu Santo no elimina la responsabilidad de discernir conforme a la Escritura; te lleva a reconocer que la obra pertenece al Señor y no a tu protagonismo.

10 En cuanto a la forma de sus caras, tenían cara humana; los cuatro tenían cara de león a la derecha y cara de buey a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila.

Los cuatro rostros de cada ser viviente

Los rostros humano, de león, de buey y de águila pertenecen a cada uno de los cuatro seres. Su variedad amplía el carácter extraordinario del séquito del trono.

Explicación del versículo

Ezequiel desarrolla las cuatro caras mencionadas anteriormente. Incluye una cara humana, una de león a la derecha, una de buey a la izquierda y una de águila. Al repetir «los cuatro», deja claro que el conjunto de caras no se distribuye entre cuatro seres diferentes. Cada uno participa de la misma descripción.

Las referencias a derecha e izquierda ayudan a situar dos de las caras, pero no completan un plano detallado de la figura. El profeta comunica los rasgos que percibió y que resultan significativos para seguir la visión. No es necesario asignar posiciones que el versículo no especifica ni resolver la imagen como si fuera una ilustración técnica.

Los rostros reúnen formas de vida muy distintas: la humana, un gran animal salvaje, un animal de labor y un ave. Es razonable entender esa amplitud como una representación de la diversidad y fuerza de la vida creada al servicio del Creador. Sin embargo, el texto no establece una correspondencia obligatoria entre cada cara y una virtud, un imperio o una etapa de la historia.

La identificación posterior de estos seres como querubines proporciona una referencia más segura que esas asociaciones. En el capítulo diez se volverá a describir la pluralidad de caras y se afirmará que son los mismos seres vistos junto al Quebar (Ezequiel 10:20–22). La continuidad de la presencia de Jehová es el punto que el libro destaca.

Apocalipsis utiliza las mismas cuatro formas, pero atribuye a cada ser una de ellas (Apocalipsis 4:6–8). La relación entre las visiones ayuda a reconocer un lenguaje bíblico del trono y la adoración. Sus diferencias muestran que cada descripción debe leerse según el relato que la contiene, sin obligar a ambas a presentar la misma disposición.

En el evangelio, la dignidad del Señor sobre toda criatura se reconoce en Jesucristo: todo fue creado por medio de él y para él, y en él se mantiene unido (Colosenses 1:16–17). La variedad de las criaturas dirige la mirada hacia el Hijo, que comparte la gloria divina y nos reconcilia con el Padre. La esperanza no está en apropiarse de la fuerza simbólica de los animales, sino en pertenecer por gracia al Señor de toda la creación.

Palabras hebreas y alcance de la interpretación

פְּנֵי אָדָם, *pene ʾadam*, significa «cara humana»; אַרְיֵה, *ʾaryeh*, «león»; שׁוֹר, *shor*, «buey»; y נֶשֶׁר, *nesher*, se vierte aquí «águila». La enumeración describe semejanzas visuales. Las posibles asociaciones con cualidades de esas criaturas pertenecen a la interpretación y deben permanecer subordinadas a la escena del trono.

11 Así eran sus caras. Sus alas estaban desplegadas hacia arriba; cada uno tenía dos que se tocaban con las de otro y dos que cubrían sus cuerpos.

Alas extendidas y cuerpos cubiertos

Dos alas de cada ser se extienden hacia los otros; las otras dos cubren su cuerpo. La disposición reúne servicio conjunto y una actitud que armoniza con la reverencia ante la gloria.

Explicación del versículo

Después de describir las caras, el relato vuelve a las alas y aclara lo que antes había dicho acerca de su contacto. Cada ser tiene dos alas extendidas hacia las de otro y dos que cubren su cuerpo. La explicación permite comprender la relación entre los cuatro seres sin atribuir a todas las alas una misma función.

Las alas desplegadas pertenecen a la organización del conjunto. El contacto entre ellas no elimina la identidad de cada ser: el relato continúa hablando de cada uno y, a la vez, de su movimiento coordinado. La visión presenta un servicio ordenado alrededor de la gloria de Jehová, antes de mostrar el trono sobre sus cabezas.

Las alas que cubren los cuerpos añaden otra dimensión. Los servidores no están solo preparados para desplazarse; aparecen cubiertos en la presencia divina. El capítulo no explica verbalmente el significado del gesto. Entenderlo como algo acorde con la reverencia es una inferencia coherente con la escena, y debe conservarse como tal en lugar de convertirlo en un mandamiento sobre la postura corporal de todo adorador.

La visión de Isaías presenta serafines que también se cubren con sus alas, aunque tienen seis y su disposición es distinta (Isaías 6:1–3). Esa relación temática ayuda a percibir la santidad de la presencia divina. No exige identificar a los serafines con estos querubines ni suprimir las diferencias entre ambos relatos.

El detalle contribuye a la orientación de todo el capítulo: los seres más impresionantes siguen ocupando el lugar de servidores. El lector avanza desde sus cuerpos y alas hacia la expansión, el trono y la voz. La admiración por los acompañantes debe desembocar en el reconocimiento del Señor que reina por encima de ellos.

La relación con Jesucristo se hace explícita en el testimonio del Nuevo Testamento: los ángeles adoran al Hijo y toda rodilla se doblará ante su nombre para gloria de Dios Padre (Hebreos 1:6; Filipenses 2:9–11). La reverencia cristiana se dirige al Salvador exaltado, cuya entrega en la cruz abre por gracia el acceso al Padre. Reconocer su majestad y confiar en su misericordia forman parte de una misma respuesta de fe.

Exégesis del pasaje

El hebreo distingue las dos alas que se tocan de las dos que cubren: שְׁתַּיִם מְכַסּוֹת, *shetayim mekhasot*, «dos que cubren». La repetición del número distribuye las cuatro alas ya mencionadas. La descripción de su posición continúa la visión; no introduce cuatro etapas espirituales ni una escala de perfección para el lector.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con disposición y acercarte a Dios con reverencia a la vez. Mira a Jesucristo, que te reconcilia con el Padre: tu confianza procede de su gracia, y tu servicio expresa gratitud. Pide al Espíritu Santo que forme esa respuesta sin convertir la apariencia de solemnidad en una medida de tu aceptación ante Dios.

---

[12] Cada uno avanzaba de frente hacia adelante. Iban adonde el espíritu quería ir, sin girar al avanzar.

Los seres siguen la dirección del espíritu

El movimiento de los seres vivientes obedece a una dirección común. La visión presenta una actividad coordinada, dependiente del gobierno que domina toda la escena.

Explicación del versículo

La frase «cada uno avanzaba de frente» retoma lo dicho en el versículo nueve, pero ahora explica qué determina la dirección. Los seres van adonde el espíritu quiere ir. El orden que Ezequiel observa no resulta

de que cada criatura elija un rumbo propio y las demás intenten seguirla: una misma dirección gobierna su avance.

El término «espíritu» debe entenderse dentro de la visión. En los versículos veinte y veintiuno se hablará del «espíritu del ser viviente» presente en las ruedas, y en el capítulo siguiente el Espíritu pondrá al profeta de pie. Estas relaciones muestran una actividad recibida y unificada bajo la acción divina. Este versículo, por sí solo, no desarrolla todas las distinciones que la Escritura enseña acerca del Espíritu Santo.

La repetición de que no giran al avanzar refuerza la libertad de movimiento del conjunto. Los seres conservan su disposición mientras siguen la dirección que reciben. Para los deportados, la visión anuncia que la gloria de Jehová puede manifestarse y actuar en Babilonia: su gobierno no depende de trasladar un santuario mediante medios humanos.

Conviene distinguir lo que ocurre en la visión de una regla sobre nuestras decisiones. El pasaje describe a seres celestiales que obedecen; no establece que cualquier impulso espontáneo de una persona equivalga a dirección divina. Ezequiel mismo tendrá que escuchar palabras concretas y someterse a una misión que no ha elegido.

Jesucristo explica que el Espíritu de la verdad glorifica al Hijo y comunica lo que pertenece a él; relaciona además esa obra con lo que el Hijo recibe del Padre (Juan 16:13–15). Esta enseñanza permite recibir la escena de Ezequiel dentro de la revelación del Dios trino. El Espíritu Santo es una persona divina que guía en la verdad y da testimonio de Cristo, nuestro Señor y Salvador; su dirección nunca puede separarse de esa verdad para legitimar una impresión privada.

Exégesis del pasaje

הָרוּחַ, *haruaḥ*, significa «el espíritu» en esta descripción. La misma palabra puede designar viento, aliento o espíritu según el contexto; en el versículo cuatro acompaña a «tempestad», mientras aquí se le atribuye la dirección del movimiento. Un significado no debe trasladarse automáticamente de una frase a otra.

La expresión «adonde el espíritu quería ir» relaciona el rumbo de los seres con esa dirección previa. No es una afirmación de que el espíritu esté buscando con incertidumbre dónde actuar. El énfasis recae en que los seres se desplazan conforme a una voluntad que no les pertenece de manera independiente.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Espíritu Santo que oriente tus decisiones y, al mismo tiempo, examinarlas a la luz de las palabras de Jesús. Busca una obediencia que honre al Hijo y al Padre, recibe corrección y renuncia a usar «Dios me guio» como protección contra toda evaluación bíblica. Tu seguridad procede de la gracia de Cristo, no de acertar por intuición cada paso.

---

13 El aspecto de los seres vivientes era como brasas de fuego encendidas, como antorchas. El fuego se movía entre los seres vivientes; resplandecía y de él salían relámpagos.

El fuego que resplandece entre los seres

Las brasas, las antorchas y los relámpagos intensifican la visión de la presencia divina. El fuego pertenece al conjunto de imágenes que expresan su majestad y santidad.

Explicación del versículo

Ezequiel vuelve al aspecto luminoso de la escena. Compara lo que ve con brasas encendidas y antorchas; luego describe fuego que se mueve entre los seres vivientes y del cual salen relámpagos. Las comparaciones no añaden un nuevo grupo de criaturas. Desarrollan el resplandor que acompaña a los seres ya descritos.

El fuego tiene aquí brillo y movimiento. No queda encerrado en una figura inmóvil, y su fulgor se corresponde con la actividad del conjunto. La visión une así poder, luz y desplazamiento antes de presentar

las ruedas. El lenguaje invita a reconocer una manifestación sobrecogedora de la gloria, no a calcular temperaturas o propiedades físicas de un fuego celestial.

La relación con la santidad divina se entiende dentro del lenguaje bíblico de la manifestación del Señor. En el Sinaí, Jehová descendió en fuego y el pueblo tembló ante su presencia (Éxodo 19:16–20). Ezequiel recibe su llamamiento en Babilonia mediante imágenes que anuncian la majestad del mismo Dios que se dio a conocer a Israel.

Más adelante, las brasas de entre los querubines se utilizarán en una acción de juicio sobre Jerusalén (Ezequiel 10:2). Esa continuación muestra que la gloria divina no es un adorno tranquilizador: el Señor juzga la corrupción de su pueblo. Aquí todavía se describe la visión inicial, por lo que no debe atribuirse a cada llama un castigo particular que el texto no identifica.

La santidad de Dios sigue siendo esencial cuando el Nuevo Testamento anuncia a Jesús como mediador del nuevo pacto. Hebreos relaciona el acceso por su sangre con la advertencia de escuchar al que habla y con un culto reverente (Hebreos 12:24–29). En Cristo, la gracia no convierte el pecado en algo insignificante: ofrece reconciliación real con el Dios santo. Nuestra esperanza descansa en la obra del Salvador y produce gratitud y obediencia.

Original y desarrollo de la imagen

גַּחֲלֵי אֵשׁ, *gaḥale ʼesh*, significa «brasas de fuego»; לַפִּדִים, *lappidim*, «antorchas»; y בָּרָק, *baraq*, «relámpago». Son comparaciones relacionadas con la luz ardiente. El movimiento del fuego «entre» los seres ayuda a distinguir la descripción de su apariencia de lo que circula en medio de ellos.

Aplicación editorial

Acércate al Padre celestial por la sangre de Jesucristo y reconoce con sinceridad aquello de lo que necesitas arrepentirte. Tú puedes confiar en su perdón sin domesticar su santidad. Pide al Espíritu Santo que transforme esa confianza en una respuesta agradecida a su Palabra.

---

[14] Los seres vivientes iban y venían como el fulgor del relámpago.

Una rapidez semejante al relámpago

El ir y venir de los seres se compara con un destello. La brevedad de la frase comunica la rapidez extraordinaria de su movimiento.

Explicación del versículo

Después de describir el fuego y los relámpagos que salen de él, Ezequiel utiliza el fulgor para explicar también el movimiento de los seres. Van y vienen como un destello. El relato añade velocidad a la coordinación que ya ha mostrado: el avance recto y la dirección común no implican lentitud ni rigidez.

El ir y venir debe leerse junto con el versículo doce. Los seres siguen la dirección del espíritu; por eso su rapidez no presenta una actividad caótica o sin propósito. La descripción une prontitud y obediencia dentro del servicio que acompaña la gloria divina. No permite saber cuánto espacio recorren ni cuánto tarda cada desplazamiento.

La comparación con el relámpago pertenece a lo que el profeta logra percibir. Un destello aparece de forma súbita y resulta difícil seguirlo con la mirada. Esa experiencia familiar ayuda a comunicar un movimiento que rebasa el de los seres humanos. El efecto literario es aumentar el asombro ante el séquito celestial antes de que el relato pase a las ruedas.

Todo este movimiento permanece subordinado al trono. La visión no invita a conceder a las criaturas una autonomía capaz de competir con Jehová; prepara el encuentro con el Señor que habla y envía. Para un pueblo sometido a un imperio, esa perspectiva recuerda que la actividad decisiva del gobierno divino no se limita a los acontecimientos que puede observar en la política de su tiempo.

Hebreos presenta a los ángeles como servidores y al Hijo como el Señor cuyo trono permanece para siempre (Hebreos 1:7–8). Esta relación ilumina la lectura cristiana: la grandeza y prontitud del servicio celestial conducen a honrar a Jesucristo. Su señorío y su obra de purificación de los pecados sostienen nuestra confianza; la salvación no depende de imitar la velocidad de estos seres ni de poseer su capacidad.

Original y función de la frase

רָצוֹא וָשׁוֹב, *ratso washov*, expresa «ir y volver». La sucesión de las formas verbales ofrece una imagen concentrada de movimiento repetido. הַבָּזָק, *habbazaq*, designa aquí el destello con el cual se compara. La semejanza se refiere al fulgor y a la rapidez perceptible, sin precisar un funcionamiento físico.

El versículo sirve de transición. Cierra la primera descripción de los seres en movimiento y deja preparada la observación de las ruedas que se desplazan con ellos. Su lugar dentro de la secuencia importa más que buscar una predicción separada para cada ida o vuelta.

---

15 Mientras miraba a los seres vivientes, vi una rueda en el suelo junto a cada uno de aquellos seres de cuatro caras.

Las ruedas junto a los seres vivientes

La mirada de Ezequiel descubre ahora las ruedas que acompañan a los seres. El conjunto de la visión relaciona el ámbito celestial con la tierra donde vive el profeta.

Explicación del versículo

Mientras contempla a los seres vivientes, Ezequiel observa una rueda en el suelo junto a ellos. La descripción cambia de foco sin abandonar la misma escena. Las ruedas no llegan después como una visión independiente: estaban al lado de los seres cuya apariencia y movimiento acaba de presentar.

El versículo siguiente hablará de cuatro ruedas y explicará que las cuatro tienen la misma forma. Por eso la mención de «una rueda» se entiende distributivamente en el conjunto: hay una junto a cada ser. No es necesario imaginar que la visión contiene una sola rueda compartida por las cuatro criaturas.

La ubicación «en el suelo» resulta significativa dentro del recorrido de la mirada. Los seres, las ruedas, la expansión y el trono formarán una sola manifestación que Ezequiel contempla desde su situación terrestre. El Señor cuya gloria se encuentra en lo alto se da a conocer junto al Quebar. La tierra de los deportados sigue estando bajo su autoridad.

Las ruedas introducen de manera visible la movilidad del conjunto. Los versículos siguientes describirán que avanzan, se detienen y se elevan con los seres. Más adelante, cuando la gloria salga de Jerusalén, aparecerán de nuevo junto a los querubines (Ezequiel 11:22–23). Esta continuidad muestra que la presencia divina no depende de que un edificio permanezca intacto ni queda a disposición de sus ocupantes.

El carácter móvil de la manifestación no ofrece al pueblo una manera de controlar a Dios. Ezequiel contemplará lo que el Señor decide mostrar y escuchará la misión que recibe. La presencia que alcanza a los desterrados también confrontará la infidelidad de Jerusalén: cercanía y santidad permanecen inseparables.

Original y relación de los elementos

אוֹפַן אֶחָד בָּאָרֶץ, *ʾofan ʾeḥad baʾarets*, significa «una rueda en la tierra». אֵצֶל הַחַיּוֹת, *ʾetsel haḥayyot*, la sitúa «junto a los seres vivientes». El contexto inmediato distribuye las ruedas y mantiene su relación con los seres de cuatro caras.

Relación con Jesucristo

Colosenses anuncia que en el Hijo fueron creadas las cosas de los cielos y de la tierra, y que por la sangre de su cruz Dios hizo la paz (Colosenses 1:16–20). La relación no convierte una rueda en símbolo particular de Jesús: reconoce el alcance del señorío de Cristo y la reconciliación que solo él realiza. El Padre se acerca al pecador mediante su Hijo, y la fe recibe esa gracia sin pretender disponer de su presencia.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre por Jesucristo en el lugar donde te encuentras, sin depender de un entorno que parezca espiritualmente ideal. Escucha la Escritura con disposición a ser consolado y corregido. La presencia del Señor sostiene tu obediencia; no garantiza que todas tus circunstancias cambien de inmediato.

---

16 El aspecto de las ruedas y su hechura eran como el brillo del crisólito. Las cuatro tenían la misma forma; por su aspecto y su hechura parecían una rueda dentro de otra rueda.

Una rueda dentro de otra

Las cuatro ruedas comparten una apariencia luminosa y una forma extraordinaria. La comparación prepara la explicación de su movimiento en todas las direcciones.

Explicación del versículo

Ezequiel explica ahora lo que percibe en las ruedas: su aspecto y su hechura brillan como el crisólito. Las cuatro presentan la misma forma. La unidad visual corresponde a la coordinación que ya se ha mostrado entre los cuatro seres; ninguna rueda aparece como un elemento independiente que compita con las demás.

La expresión «una rueda dentro de otra rueda» describe su disposición mediante una comparación. El versículo siguiente ayudará a entender su función en la visión: pueden avanzar hacia sus cuatro lados sin cambiar de orientación. La relación entre ambas afirmaciones es más clara que cualquier intento de reconstruir un eje, un ángulo o una estructura que Ezequiel no detalla.

El brillo de las ruedas las integra con el fuego y el resplandor de los seres vivientes. Aun los elementos que podrían recordar un vehículo terrestre participan aquí del carácter extraordinario de la manifestación. El profeta comunica lo que ve con palabras conocidas, mientras mantiene la diferencia entre esas semejanzas y una experiencia ordinaria.

La descripción vuelve a aparecer en la visión de los querubines: cuatro ruedas de aspecto semejante, como una rueda dentro de otra (Ezequiel 10:9–11). La repetición permite reconocer la misma gloria divina al pasar de Babilonia a Jerusalén. El interés del libro recae en la identidad y el gobierno del Señor que se manifiesta en ambos lugares.

El carácter extraordinario de las ruedas aporta a esa afirmación de soberanía, pero no constituye una promesa de que el pueblo comprenderá todos los medios del gobierno divino. Los deportados deben recibir una palabra que corregirá sus expectativas. Reconocer que Dios puede actuar donde quiere no equivale a conocer de antemano todo lo que hará.

Original y límites de la comparación

הָאוֹפַן בְּתוֹךְ הָאוֹפָן, *ha’ofan betokh ha’ofan*, significa «la rueda dentro de la rueda». תַּרְשִׁישׁ, *tarshish*, es el nombre de la piedra con la que se compara su aspecto, vertido aquí como «crisólito». La imagen comunica el brillo; no ofrece una especificación mineralógica ni indica de qué material están hechas las ruedas.

Relaciones bíblicas

La soberanía sobre toda realidad encuentra una afirmación expresa en el testimonio acerca de Cristo: todas las cosas se mantienen unidas en él, y él encabeza la nueva vida de su pueblo como resucitado (Colosenses 1:17–18). La visión de las ruedas no describe anticipadamente cada acción de Jesús; prepara una lectura del mundo sometida al Señor cuya gloria y salvación se revelan plenamente en el Hijo.

Aplicación editorial

Cuando no comprendas cómo se relacionan los acontecimientos que vives, tú puedes confiar en Jesucristo sin inventar una explicación para cada detalle. El Espíritu Santo te guía por la verdad revelada: aférrate a lo que Dios ha dicho y deja abiertas las preguntas que la Escritura no responde.

---

[17] Al avanzar podían moverse hacia sus cuatro lados, sin cambiar de orientación.

Libertad de movimiento en las cuatro direcciones

Las ruedas pueden avanzar hacia cualquiera de sus cuatro lados sin girarse. Su movimiento corresponde al de los seres que acompañan la gloria divina.

Explicación del versículo

La función de la disposición extraordinaria de las ruedas se vuelve más clara. Pueden desplazarse hacia sus cuatro lados sin cambiar de orientación. El relato no abandona la imagen de una rueda dentro de otra; explica el resultado perceptible de aquella forma dentro de la visión.

Esta capacidad coincide con lo afirmado acerca de los seres vivientes. Ellos también avanzan de frente y sin girarse. La correspondencia prepara la explicación posterior de que las ruedas se mueven y se elevan junto a ellos porque el mismo espíritu está en el conjunto. Forma, movimiento y dirección pertenecen a una sola manifestación.

La referencia a los cuatro lados expresa amplitud de movimiento, no una distribución del mundo entre cuatro poderes divinos. La escena entera quedará bajo el trono de Jehová. Su gloria se manifiesta con una libertad que supera las limitaciones de un vehículo humano y que hace comprensible su presencia en territorio babilónico.

El capítulo diez repetirá que las ruedas avanzan hacia sus cuatro lados, hacia donde se dirige la cabeza, sin cambiar de orientación (Ezequiel 10:11). Esa continuación confirma que el detalle sirve al movimiento coordinado de la gloria. El texto no invita a buscar cuatro decisiones futuras ni cuatro métodos de éxito espiritual en las direcciones de las ruedas.

El significado para el llamamiento es concreto: el profeta va a servir al Dios que puede dirigirse a su pueblo fuera de Jerusalén y juzgar lo que sucede dentro de ella. Ni el destierro pone a Ezequiel fuera de su alcance ni el templo permite a los habitantes de la ciudad garantizar su protección mientras persisten en la maldad.

Exégesis del pasaje

אַרְבַּעַת רִבְעֵיהֶן, *ʾarbaʿat rivʿehen*, expresa «sus cuatro lados» o direcciones. לא יִסַּבּוּ, *lo yissabbu*, «no giraban», retoma el vocabulario usado para los seres. La repetición vincula ambas descripciones y evita entender las ruedas como algo desconectado de ellos.

Relación con la esperanza cristiana

La confianza de los creyentes se apoya en el Hijo que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa y ha efectuado la purificación de los pecados (Hebreos 1:3). Jesucristo comparte el señorío divino y abre por su obra el camino al Padre. El alcance de su autoridad permite confiar en él en cualquier lugar; esa confianza

se recibe por gracia y se expresa al escuchar su Palabra, sin convertir la movilidad de la visión en una promesa de ausencia de dificultades.

---

18 Sus aros eran altos y sobrecogedores; los aros de las cuatro estaban llenos de ojos alrededor.

Los aros sobrecogedores y sus ojos

Los aros de las ruedas son altos, impresionantes y están llenos de ojos. La imagen añade una dimensión de percepción a la movilidad que ya ha descrito el profeta.

Explicación del versículo

Ezequiel contempla ahora los aros de las ruedas. Su altura y su aspecto producen asombro. El detalle mantiene la diferencia entre estas ruedas y un objeto de uso cotidiano: forman parte de la manifestación de la gloria divina y participan del carácter sobrecogedor de toda la escena.

La descripción de ojos alrededor de los cuatro aros intensifica esa impresión. Las ruedas pueden moverse hacia sus cuatro lados y aparecen rodeadas de ojos. Es razonable reconocer en esta combinación una percepción que no queda limitada a una sola dirección. El texto ofrece la imagen, pero no explica de manera independiente qué representa cada ojo.

La visión tampoco atribuye omnisciencia divina autónoma a las ruedas. Todo el conjunto sirve al Señor que se encuentra entronizado por encima de él. Los ojos deben leerse dentro de esa relación: el gobierno de Jehová no se presenta como un movimiento ciego que ignora lo que sucede entre su pueblo.

En el capítulo diez se ampliará la mención de los ojos al cuerpo, las manos, las alas y las ruedas de los seres (Ezequiel 10:12). La continuidad importa para el juicio que allí se anuncia: quienes practican la maldad en Jerusalén no pueden suponer que el Señor permanece ajeno a lo que hacen. La visión inicial ya prepara esa conciencia de estar ante su mirada.

El Nuevo Testamento afirma directamente que ninguna criatura está oculta delante de Dios y que todos rendimos cuentas ante él. Inmediatamente anuncia a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote que se compadece de nuestra debilidad (Hebreos 4:13–16). La relación aclara el fundamento de la esperanza cristiana: el Dios que conoce de verdad nuestra condición nos recibe por medio del Salvador, no porque logremos ocultar lo que somos.

Original e interpretación

מְלֵאֹת עֵינַיִם סָבִיב, *mele’ot ʻenayim saviv*, significa «llenos de ojos alrededor». La expresión se refiere a los aros de las cuatro ruedas. El vínculo con una percepción amplia es una interpretación de la imagen dentro de la escena; la afirmación explícita del versículo es su aspecto lleno de ojos y el asombro que producen.

Aplicación editorial

Ante el Padre celestial, tú puedes dejar de sostener una apariencia que oculte tu pecado o tu fragilidad. Acude a Jesucristo para recibir misericordia y ayuda real. El Espíritu Santo te conduce a la verdad y al arrepentimiento; la gracia te permite hablar con sinceridad ante quien ya te conoce.

---

19 Cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas avanzaban junto a ellos; cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

Las ruedas acompañan también la elevación

Las ruedas avanzan y se levantan junto a los seres vivientes. Su vínculo permanece tanto al desplazarse por la tierra como al elevarse.

Explicación del versículo

Hasta ahora se han descrito la forma de las ruedas y su capacidad para moverse en distintas direcciones. Este versículo añade su relación constante con los seres: cuando ellos avanzan, las ruedas avanzan a su lado. El profeta observa un movimiento unido, no dos actividades que solo coinciden ocasionalmente.

La segunda parte lleva esa correspondencia más allá de lo que se esperaría de una rueda terrestre. Cuando los seres se levantan de la tierra, las ruedas también se levantan. El hecho de haberlas visto «en el suelo» no significa que estén atadas a él. El conjunto conserva su unidad incluso al abandonar esa posición.

La descripción enseña a leer las imágenes según la lógica de la visión. Una rueda ordinaria necesita apoyo para rodar; estas ruedas acompañan una manifestación celestial y se elevan con sus servidores. El interés del relato no recae en superar un problema de transporte, sino en mostrar una gloria que no depende de las condiciones que limitan a un vehículo humano.

La explicación llegará enseguida: el espíritu del ser viviente está en las ruedas. El versículo diecinueve prepara esa afirmación mediante lo que Ezequiel ve. Primero narra la correspondencia del movimiento; luego dará su razón dentro de la visión. Este orden permite seguir la descripción sin atribuir voluntad independiente a cada elemento.

La misma relación aparecerá cuando los querubines se eleven ante el profeta mientras la gloria de Jehová sale del templo (Ezequiel 10:16–19). La continuidad establece que el Señor puede revelar su presencia entre los desterrados y también retirarla de un santuario corrompido. Su fidelidad no autoriza al pueblo a tratar su cercanía como una posesión que puede controlar.

Exégesis del movimiento

El hebreo repite el verbo del levantamiento para los seres y para las ruedas: יִנָּשְׂאוּ הָאוֹפַנִּים, *yinnase’u ha’ofannim*, «se levantaban las ruedas». La correspondencia verbal refuerza la unidad de la acción. אֶצְלָם, *’etslam*, «junto a ellos», conserva la relación espacial que ya se había indicado al presentar las ruedas.

Relación con Jesucristo

Efesios anuncia que el Padre resucitó a Cristo y lo sentó por encima de toda autoridad, sometiendo todas las cosas bajo sus pies (Efesios 1:20–23). Ezequiel no está representando la resurrección mediante el ascenso de las ruedas. La relación consiste en el señorío real de Dios sobre todo poder, revelado decisivamente en el Hijo resucitado. A él pertenece la iglesia y en su gracia descansa su seguridad.

---

20 Iban adonde el espíritu quería ir; allí quería ir el espíritu. Las ruedas se levantaban junto a ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas.

Una misma dirección anima todo el conjunto

La presencia del espíritu en las ruedas explica por qué siguen a los seres. La visión muestra una unidad de dirección y vida bajo la autoridad divina.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la dirección del espíritu que había mencionado en el versículo doce y la relaciona ahora con las ruedas. Los seres van adonde el espíritu quiere ir, y las ruedas se levantan con ellos. La explicación se concentra en una correspondencia completa: el rumbo y la elevación pertenecen a una sola acción.

La frase «porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas» da la razón de lo que Ezequiel observa. Las ruedas no siguen a los seres mediante una decisión externa que se renueve a cada instante; participan de la misma animación que gobierna el conjunto. La afirmación pertenece al lenguaje de esta visión y no pretende describir el funcionamiento de todas las cosas materiales.

El singular «ser viviente» puede recoger colectivamente a los seres que el capítulo ha presentado como cuatro. El propio libro utilizará una expresión singular al reconocer en el capítulo diez a los seres vistos junto al Quebar. No hace falta añadir una quinta criatura para explicar el espíritu presente en las ruedas.

La insistencia en la dirección del espíritu contrasta con cualquier lectura que deje a los acompañantes del trono como poderes autónomos. Ezequiel contempla un orden que responde al gobierno de Jehová. Las criaturas, su movimiento y las ruedas convergen en la presencia del Señor, a quien el profeta deberá escuchar.

El término «espíritu» aquí no viene acompañado de una exposición completa sobre su identidad. Al leerlo junto al Espíritu que capacita al profeta, se reconoce la acción divina que sostiene el llamamiento; al leer toda la Escritura, esa acción no debe confundirse con una energía impersonal que el ser humano pueda manipular.

Original y exégesis

רוּחַ הַחַיָּה בָּאוֹפַנִּים , *ruaḥ haḥayyah ba’ofannim*, significa «el espíritu del ser viviente en las ruedas». *Haḥayyah* está en singular; su referencia se entiende por el conjunto narrativo. La conjunción causal «porque» presenta esta presencia como explicación de la elevación coordinada.

El Espíritu y la revelación de Cristo

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad glorifica al Hijo y da a conocer lo que es suyo, en relación con todo lo que pertenece al Padre (Juan 16:13–15). El Espíritu Santo es persona divina y guía a la verdad de Jesucristo. Esta enseñanza proporciona el marco para la fe cristiana sin exigir que una frase visionaria contenga por sí sola toda la doctrina trinitaria.

Aplicación editorial

Cuando busques dirección, tú puedes depender del Espíritu Santo y someter tus decisiones a la enseñanza de Jesús. No necesitas experimentar una fuerza extraordinaria para pertenecer al Padre: la reconciliación se recibe por gracia mediante la fe en Cristo, y de ella nace una obediencia cada vez más atenta a su Palabra.

---

21 Cuando ellos avanzaban, ellas avanzaban; cuando ellos se detenían, ellas se detenían. Cuando ellos se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban junto a ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas.

Avanzar, detenerse y elevarse juntos

La correspondencia entre los seres y las ruedas se mantiene en cada situación. También la detención forma parte del orden que Ezequiel contempla.

Explicación del versículo

El versículo reúne tres movimientos ya relacionados en la visión: avanzar, detenerse y elevarse de la tierra. Cuando los seres hacen una de estas cosas, las ruedas hacen lo mismo. La detención amplía de manera expresa la descripción anterior, que se había concentrado en el avance y la elevación.

La triple correspondencia hace visible la unidad del conjunto. Las ruedas no continúan solas cuando los seres se detienen ni permanecen abajo cuando ellos se elevan. La actividad y la quietud responden a una dirección compartida. Ezequiel contempla una manifestación ordenada de la presencia del Señor.

El motivo se repite al final: el espíritu del ser viviente está en las ruedas. La reiteración no añade otro espíritu ni otro grupo de seres. Cierra la explicación que comenzó en el versículo veinte y deja preparado el cambio de perspectiva hacia la expansión situada por encima de sus cabezas.

Este cierre es importante para el movimiento del capítulo. La descripción ha recorrido la apariencia de los seres, sus ruedas y su coordinación; ahora subirá hacia el trono. Los detalles no compiten con la identidad de quien reina. Su función es mostrar que todo el séquito está al servicio de una autoridad superior.

En el capítulo diez reaparecerá casi la misma secuencia: cuando los querubines se detienen, las ruedas se detienen; cuando se elevan, ellas se elevan porque el espíritu está en ellas (Ezequiel 10:17). La repetición entre las visiones confirma la continuidad de la gloria de Jehová, tanto en Babilonia como al abandonar el templo de Jerusalén.

Exégesis del pasaje

בְּעָמְדָם יַעֲמֹדוּ, *veʿomdam yaʿamodu*, expresa «cuando ellos se detenían, ellas se detenían». Los sujetos se distinguen por el contexto: los seres marcan la correspondencia y las ruedas participan de ella. El mismo patrón se utiliza para avanzar y elevarse.

Estas frases describen lo que ocurre en la visión. No proporcionan por sí mismas una regla para decidir cuándo debe una persona actuar o esperar. Su enseñanza inmediata consiste en la dependencia del conjunto respecto de una dirección común, no en una técnica para interpretar cada pausa de la vida.

Relación con Jesucristo

El Hijo muestra de manera personal y perfecta la obediencia al Padre: Jesús afirma que habla conforme al mandamiento del que lo envió, cuyo propósito es vida eterna (Juan 12:49–50). Esta relación temática no convierte a Jesús en uno de los servidores de la visión. Su obediencia pertenece al Hijo divino que vino a salvarnos y se entregó hasta la muerte de cruz.

Aplicación editorial

Por la gracia de Cristo puedes aprender a escuchar antes de actuar y a servir sin hacer de la actividad incesante una medida de tu valor ante Dios. El fundamento sigue siendo su obra por ti; el Espíritu Santo forma una respuesta de fe y obediencia a la Palabra.

---

22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había algo semejante a una expansión, con el brillo sobrecogedor del hielo, extendida por encima de sus cabezas.

La expansión sobre las cabezas de los seres

La mirada asciende hacia una extensión brillante y sobrecogedora. Su posición prepara la aparición del trono por encima de los seres vivientes.

Explicación del versículo

Después de describir el movimiento del conjunto, Ezequiel dirige la mirada hacia arriba. Sobre las cabezas de los seres hay algo semejante a una expansión extendida. La escena adquiere una disposición vertical: seres y ruedas aparecen debajo; más adelante se distinguirá el trono por encima.

El brillo se compara con el hielo. La comparación comunica una apariencia luminosa e impresionante; el adjetivo «sobrecogedor» añade el efecto que produce en quien contempla. El texto mantiene el lenguaje de la semejanza, de modo que no exige concluir que la expansión sea una superficie hecha de agua congelada.

Su función en el relato es establecer el ámbito sobre el cual se mostrará el trono. Las criaturas que han ocupado tanta atención no son el punto más alto de la visión. Por poderosas y sorprendentes que sean, permanecen debajo de la expansión y bajo la autoridad de quien se revelará sobre ella.

Esta nueva perspectiva ordena el asombro del lector. Los detalles de los seres y las ruedas forman parte del camino hacia la revelación del Rey. Si la lectura se detuviera en el carácter extraordinario de las criaturas, perdería la dirección que el propio capítulo va trazando desde el suelo hasta el trono.

Apocalipsis presenta delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, parecido al cristal (Apocalipsis 4:6). La relación consiste en el lenguaje de claridad y esplendor que rodea la presencia divina. Los relatos sitúan esas imágenes de modo diferente, por lo que no es necesario identificarlas como una misma superficie.

Original y contexto

רָקִיעַ, *raqiaʿ*, es la «expansión» que aquí aparece extendida sobre los seres. כְּעֵין הַקֶּרַח הַנּוֹרָא, *keʿen haqqeraḥ hannora’*, significa «como el aspecto del hielo sobrecogedor». La expresión describe esta visión; no ofrece por sí sola una explicación física de la estructura del universo.

La gloria y el Hijo

La escena de Apocalipsis culmina en la adoración al que está sentado en el trono y al Cordero que fue sacrificado (Apocalipsis 5:9–14). El esplendor celestial dirige así la atención hacia Jesucristo, cuya sangre rescata para Dios a personas de toda nación. La majestad y la gracia no se separan: el Salvador glorioso nos acerca al Padre mediante su entrega.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer los límites de lo que alcanzas a imaginar sin renunciar a la verdad que Dios comunica. Deja que el esplendor de la visión te conduzca a adorar a Cristo y a escuchar su Palabra. El Espíritu Santo te guía hacia él, cuya obra ofrece una certeza que no depende de reconstruir cada detalle de la escena celestial.

---

23 Debajo de la expansión, sus alas estaban extendidas derechas unas hacia otras. Cada uno tenía dos que lo cubrían, y cada uno tenía dos que cubrían su cuerpo.

Los servidores permanecen bajo la expansión

Las alas vuelven a describirse desde su posición debajo de la expansión. El detalle sitúa a los seres dentro del orden que conducirá la mirada hacia el trono.

Explicación del versículo

Una vez presentada la expansión, Ezequiel indica expresamente que los seres están debajo de ella. Sus alas se extienden unas hacia otras y cubren sus cuerpos. La descripción retoma rasgos conocidos, pero ahora los sitúa dentro de la nueva perspectiva vertical de la visión.

La repetición ayuda a mantener unidos los elementos del relato. La expansión no ha sustituido a los seres ni los ha hecho desaparecer. Ellos siguen formando parte del conjunto que acompaña la gloria divina, con sus alas dispuestas de manera coordinada. El lector puede ubicar lo ya descrito antes de escuchar el sonido que producen.

La mención reiterada de las alas que cubren el cuerpo se entiende a la luz del versículo once, donde dos alas se extienden y dos cubren. No introduce un número nuevo de alas para cada ser. La atención se concentra en su disposición bajo la expansión y en la continuidad de la misma escena.

El hecho de permanecer debajo prepara la distinción entre los servidores y quien aparece por encima de ellos. Hasta aquí las criaturas pueden parecer el centro por la extensión de la descripción; el movimiento del relato mostrará que su lugar corresponde al servicio ante el Rey. La grandeza que poseen no las convierte en el objeto final de la adoración.

En el capítulo diez se reconocerá la misma disposición general: los seres vistos junto al Quebar estaban debajo del Dios de Israel y eran querubines (Ezequiel 10:20–21). Esta identificación posterior confirma la relación de subordinación que aquí se presenta mediante la posición de la expansión y las alas.

Exégesis y expresión hebrea

מִתַּחַת הָרָקִיעַ, *mittaḥat haraqiaʿ*, significa «debajo de la expansión». La frase organiza espacialmente la descripción. La expresión מְכַסּוֹת, *mekhasot*, «que cubren», conserva la función de las alas ya indicada. La reiteración no debe contarse como si cada aparición de «dos» añadiera otro par a las cuatro alas mencionadas al principio.

Relación con la adoración cristiana

Hebreos afirma que los ángeles adoran al Hijo y que su trono permanece para siempre (Hebreos 1:6–8). La fe cristiana reconoce en Jesucristo al Señor digno de ese honor, no a una criatura más del séquito celestial. Por su obra salvadora recibimos acceso al Padre, y el Espíritu Santo nos conduce a responder con gratitud y reverencia.

Aplicación editorial

Al admirar capacidades extraordinarias, tú puedes conservar el lugar central que corresponde a Cristo. Honra el servicio que beneficia a otros y evita hacer de cualquier servidor el fundamento de tu fe. Tu reconciliación con Dios descansa en el Hijo y en su gracia.

---

24 Oí el sonido de sus alas cuando avanzaban, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, un ruido de tumulto como el de un ejército. Cuando se detenían, bajaban las alas.

El estruendo de las alas

La visión también se oye: las alas producen un sonido que Ezequiel compara con muchas aguas, con la voz del Todopoderoso y con el tumulto de un ejército.

Explicación del versículo

Hasta aquí el relato se ha concentrado en lo que el profeta ve. Ahora añade el sonido de las alas cuando los seres avanzan. La experiencia de la gloria involucra un estruendo que resulta tan sobrecogedor como el fuego, los ojos y el movimiento. La descripción prepara el momento en que Ezequiel escuchará una voz que habla.

Las tres comparaciones comunican la fuerza del sonido desde perspectivas distintas. Las muchas aguas sugieren un estruendo continuo y poderoso; el tumulto de un ejército añade la impresión de una gran multitud en movimiento. La comparación con la voz del Todopoderoso sitúa esa intensidad en el ámbito de la manifestación divina.

El versículo está describiendo el sonido de las alas. Compararlo con la voz divina no significa que cada ruido del séquito sea ya un mensaje con palabras para el profeta. La voz procedente de encima de la expansión se distinguirá en el versículo siguiente, y al final del capítulo se dirá expresamente que Ezequiel oye una voz que habla.

Cuando los seres se detienen, bajan las alas. El detalle corresponde al orden que ya se ha descrito en sus desplazamientos. El conjunto no es un tumulto descontrolado: el estruendo del movimiento y la posición de las alas al detenerse forman parte de una misma actividad gobernada desde la presencia del Señor.

La visión del regreso de la gloria volverá a mencionar una voz como el estruendo de muchas aguas (Ezequiel 43:2). Esa relación une el llamamiento inicial con la esperanza posterior de restauración. La misma majestad que confronta al pueblo con su pecado es la que llena de luz la escena de su retorno.

Original y distinción de los sonidos

קוֹל, *qol*, puede designar «sonido» o «voz» según lo que lo produzca. Aquí aparece para las alas, las aguas, el Todopoderoso y el campamento o ejército. שַׁדַּי, *Shadday*, es el título divino «Todopoderoso». La

repetición de *qol* conecta las comparaciones sin convertirlas en una afirmación de que todas tengan el mismo origen inmediato.

Relación con Jesucristo

Apocalipsis atribuye al Hijo del Hombre una voz como muchas aguas y lo identifica como quien estuvo muerto y vive para siempre (Apocalipsis 1:15–18). El lenguaje de majestad se concentra en Jesucristo resucitado, que también dice «No temas». Nuestra confianza descansa en ese Salvador glorioso: su autoridad y su misericordia se encuentran en una misma persona.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar a Cristo con reverencia sin buscar un estruendo que confirme cada decisión. Atiende a su Palabra y pide al Espíritu Santo que te enseñe a obedecerla. El volumen de una experiencia o de una voz humana no determina su autoridad delante del Padre.

---

25 Se oyó una voz por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas. Cuando se detenían, bajaban las alas.

La voz que viene de encima de la expansión

Por encima de los servidores se oye una voz. La visión comienza a dirigir la atención desde el movimiento del séquito hacia quien reina y hablará al profeta.

Explicación del versículo

Ezequiel ha oído el estruendo de las alas; ahora señala una voz que procede de encima de la expansión. Su ubicación prepara la aparición del trono en el versículo siguiente. El relato distingue así entre la actividad de los seres que están debajo y la autoridad que se manifestará por encima de ellos.

Todavía no se transcriben palabras pronunciadas por esa voz. La escena introduce su presencia y deja que el lector reconozca su procedencia antes de escuchar el mandato del capítulo dos. La revelación avanza desde el asombro visual y sonoro hacia una comunicación que comprometerá a Ezequiel con una misión.

La frase acerca de bajar las alas cuando los seres se detienen repite el detalle anterior. Mantiene a los servidores dentro del cuadro mientras la atención sube hacia el trono. El texto no afirma que ellos produzcan la voz de arriba ni explica mediante esa repetición una técnica para que el ser humano provoque la palabra de Dios.

La distinción espacial tiene una función de autoridad. Los seres vivientes pueden ser extraordinarios, pero no originan el llamamiento profético. El Señor que está sobre ellos será quien diga a Ezequiel que se levante y quien lo envíe a Israel. La grandeza del servicio celestial no debe confundirse con la identidad del que llama.

El capítulo terminará con el profeta rostro en tierra, escuchando una voz que habla. Ese desenlace muestra el propósito de todo lo anterior: Dios no proporciona una experiencia para que Ezequiel la contemple como un fin en sí mismo. Se da a conocer y le dirige una palabra que debe recibir y transmitir.

Exégesis del pasaje

קוֹל מֵעַל לָרָקִיעַ, *qol meʿal laraqiaʿ*, significa «una voz por encima de la expansión». La preposición sitúa su origen dentro de la visión. La repetición sobre las alas describe a los seres cuando se detienen; no altera esa procedencia ni identifica al hablante con uno de ellos.

La palabra recibida en el Hijo

Hebreos relaciona las muchas maneras en que Dios habló mediante los profetas con su revelación definitiva por medio del Hijo (Hebreos 1:1–3). Jesucristo no ocupa simplemente el lugar de otro mensajero:

es el resplandor de la gloria divina y quien purifica los pecados. Escuchar el testimonio de Ezequiel conduce, dentro del conjunto bíblico, a reconocer al Hijo que revela al Padre y nos salva por gracia.

Aplicación editorial

Cuando leas un pasaje impresionante o difícil, tú puedes preguntar qué da a conocer acerca del Señor y qué palabra debes escuchar. Pide al Espíritu Santo atención a la Escritura y disposición para obedecer a Jesucristo. Tu relación con el Padre se sostiene en su revelación y en la obra del Hijo, incluso cuando tu experiencia carezca de emociones extraordinarias.

---

26 Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas había algo semejante a un trono, con aspecto de piedra de lapislázuli. Y sobre lo que parecía un trono, en lo alto, había una figura con apariencia humana.

El trono y la figura de apariencia humana

Por encima de la expansión aparece la semejanza de un trono y una figura humana entronizada. La visión alcanza su centro: el Señor reina sobre todo el conjunto.

Explicación del versículo

La mirada que comenzó en la nube y el fuego llega ahora a lo más alto. Sobre la expansión hay algo semejante a un trono, con aspecto de piedra de lapislázuli, y sobre el trono una figura con apariencia humana. La ubicación distingue de manera decisiva al que reina de los seres que lo acompañan.

El trono comunica gobierno. La comunidad deportada había visto humillado a su rey y perdida su seguridad política, pero Ezequiel contempla una autoridad que Babilonia no ha conquistado. El Señor de Israel puede manifestarse entre los desterrados porque su reinado no depende de la permanencia de una institución humana.

La piedra preciosa aporta esplendor a esa representación del gobierno divino. Éxodo describe bajo los pies del Dios de Israel algo semejante a un pavimento de zafiro, puro como el cielo (Éxodo 24:9–11). La relación pertenece al lenguaje de la manifestación santa y gloriosa; no convierte la comparación en una lista de materiales del mundo celestial.

La apariencia humana expresa una presencia personal que se da a conocer. Ezequiel no encuentra una fuerza anónima al final de la visión, sino al Señor que le hablará. Al mismo tiempo, las palabras «semejante», «parecía» y «apariencia» preservan la distancia entre la visión concedida y una descripción de la esencia de Dios como si fuera un cuerpo humano.

El versículo veintiocho identificará el conjunto como el aspecto de la semejanza de la gloria de Jehová. Esa identificación proporciona el marco para la figura entronizada. El texto no nombra aquí una distinción entre las personas divinas ni declara expresamente que la figura sea una aparición del Hijo antes de su encarnación.

El Nuevo Testamento ofrece una relación más explícita: el Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre, y en el rostro de Cristo brilla el conocimiento de la gloria de Dios (Juan 1:14; Juan 1:18; 2 Corintios 4:6). La esperanza cristiana descansa en esa revelación personal y en la obra de Jesucristo, sin exigir que Ezequiel hubiera explicado ya todo lo que después se conocería en él.

Original y lenguaje de semejanza

דְּמוּת כִּסֵּא, *demut kisse’*, significa «semejanza de un trono». כְּמַרְאֵה אָדָם, *kemar’eh ’adam*, «como apariencia humana», describe la figura visible. סַפִּיר, *sappir*, es el nombre de la piedra vertida aquí como lapislázuli. Estas expresiones permiten afirmar el gobierno personal y glorioso del Señor respetando el carácter de la visión.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre por Jesucristo aun cuando los poderes humanos parezcan decidirlo todo. Confía en el Salvador que revela su gloria y recibe su gracia. El Espíritu Santo te guía a reconocer su señorío y a obedecerlo en medio de circunstancias que no controlas.

---

27 Desde lo que parecían sus lomos hacia arriba, vi algo como metal reluciente, como fuego por dentro y alrededor. Desde lo que parecían sus lomos hacia abajo, vi algo como fuego, con un resplandor a su alrededor.

El resplandor de la figura entronizada

La figura que está sobre el trono aparece rodeada de fuego y luz. Ezequiel describe su resplandor mediante comparaciones, conservando el misterio de la gloria que contempla.

Explicación del versículo

La descripción se concentra ahora en la figura de apariencia humana. Desde lo que parecen sus lomos hacia arriba, Ezequiel ve algo semejante a metal reluciente y fuego; hacia abajo, algo como fuego rodeado de resplandor. La referencia a los lomos permite recorrer visualmente la figura, sin abandonar el lenguaje cauteloso de semejanza.

El metal luminoso retoma una comparación del comienzo de la visión. Lo que brillaba dentro de la nube prepara ahora el aspecto de quien está entronizado. El relato no ha reunido imágenes inconexas: el fuego, la luz y el resplandor conducen desde la aparición inicial hasta la presencia personal del Señor.

La distinción entre arriba y abajo comunica la extensión de ese fulgor. El versículo no explica que cada parte represente un atributo distinto ni distribuye entre ellas las personas divinas. Su efecto es mostrar que la figura entera está envuelta en una luminosidad que el profeta solo puede describir recurriendo a realidades conocidas.

El fuego pertenece al lenguaje de la santidad y majestad de la manifestación. En el desarrollo del libro, esa presencia juzgará la infidelidad de Jerusalén y también será centro de la esperanza de restauración. Este versículo ofrece el aspecto de la visión, mientras que las palabras y acciones posteriores explicarán cómo se relaciona la gloria con el pueblo.

La claridad del testimonio no consiste en que Ezequiel haya definido de qué está hecho Dios. Consiste en que recibe una revelación real y distingue lo visto de las comparaciones utilizadas para expresarlo. La grandeza de la escena prepara su postración y su escucha; el resplandor queda al servicio del encuentro con el que habla.

Original y comparación

כְּעֵין חַשְׁמַל, *keʿen ḥashmal*, significa «como el aspecto de metal reluciente». Es la misma palabra empleada en el versículo cuatro. כְּמַרְאֵה אֵשׁ, *kemarʾeh ʾesh*, «como apariencia de fuego», mantiene el valor comparativo. La identidad precisa del material no se aclara; lo seguro en el contexto es su brillo intenso.

La gloria revelada en el Salvador

Hebreos llama al Hijo «el resplandor de su gloria» y une esa afirmación con la purificación de los pecados y su posición a la derecha de la Majestad (Hebreos 1:3). Jesucristo da a conocer personalmente al Dios glorioso y realiza la obra que nos reconcilia con él. La comparación de Ezequiel no funciona como una explicación de la naturaleza de Cristo; el testimonio del Nuevo Testamento permite reconocer dónde alcanza su plenitud la revelación de la gloria divina.

Aplicación editorial

Contempla la gloria de Dios con humildad y acércate al Padre por Jesucristo. Tú no necesitas reducir a Dios a una imagen que puedas manejar para confiar en él. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Hijo, cuya entrega por tus pecados permite responder con fe y gratitud al Señor santo.

---

[28] Como el aspecto del arco que aparece en la nube en un día de lluvia, así era el resplandor a su alrededor. Este era el aspecto de la semejanza de la gloria del SEÑOR. Cuando lo vi, caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

La gloria de Jehová y la respuesta del profeta

El arco luminoso rodea la manifestación que Ezequiel identifica como la semejanza de la gloria de Jehová. El profeta cae rostro en tierra y escucha una voz que habla.

Explicación del versículo

La última comparación de la visión es el arco que aparece en la nube cuando llueve. Ezequiel lo utiliza para describir el resplandor que rodea a la figura entronizada. La tormenta, el fuego y las criaturas extraordinarias desembocan en una luminosidad cuya belleza puede compararse con una experiencia reconocible del cielo después de la lluvia.

El arco en la nube recuerda la señal del pacto que Dios dio a Noé y a los seres vivientes (Génesis 9:12–17). Es una relación bíblica significativa, aunque Ezequiel no desarrolla aquí una explicación del pacto. La señal de Génesis concierne a la promesa de no destruir de nuevo a todo ser viviente mediante un diluvio; no debe transformarse en garantía de que Jerusalén quedará libre de todo juicio.

La frase siguiente identifica el sentido de la visión entera: «el aspecto de la semejanza de la gloria del SEÑOR». El profeta afirma que se le ha manifestado realmente la gloria del Dios de Israel y conserva un lenguaje de mediación. No pretende ofrecer una representación exhaustiva de su esencia ni atribuir divinidad a los seres y las ruedas que la acompañan.

La respuesta de Ezequiel es caer rostro en tierra. El texto no registra aquí un discurso suyo ni una explicación de sus emociones. Su postura expresa reconocimiento de la grandeza de quien se revela. La visión no lo deja como dueño de un conocimiento extraordinario, sino como alguien que debe recibir la palabra del Señor.

El hecho de oír una voz que habla enlaza directamente con el capítulo siguiente: Dios le mandará ponerse de pie y el Espíritu lo capacitará para hacerlo (Ezequiel 2:1–2). La revelación de la gloria prepara el llamamiento. La misión no nace de la decisión del profeta de aprovechar una experiencia, sino de la iniciativa del Señor que lo levanta y lo envía.

La presencia contemplada junto al Quebar volverá a reconocerse en la visión del retorno de la gloria (Ezequiel 43:2–5). El libro mantiene así un mismo centro en juicio y restauración: Jehová da a conocer su santidad y su fidelidad. El pueblo necesita algo más profundo que recuperar una seguridad política; necesita vivir de nuevo ante su Señor.

Original y alcance del testimonio

כְּבוֹד יְהוָה, *kevod YHWH*, significa «gloria de Jehová». La expresión aparece dentro de מַרְאֵה דְּמוּת, *mar'eh demut*, «aspecto de la semejanza». קֶשֶׁת, *qeshet*, es «arco»; la nube y la lluvia determinan aquí que se trata del arcoíris. Esas precisiones preservan tanto la realidad de lo revelado como la condición visionaria de su descripción.

Jesucristo y el acceso al Padre

En Jesucristo, el Verbo hecho carne, se ha contemplado la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad (Juan 1:14). Él no elimina la santidad ante la que Ezequiel se postra: mediante su obra salvadora

abre el acceso al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). La reverencia y la confianza se encuentran en la fe en el Hijo, nuestro único Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a la grandeza del Padre celestial escuchando a Jesucristo y recibiendo su gracia, sin convertir la adoración en un esfuerzo por merecer su favor. Pide al Espíritu Santo que te haga atento a la Escritura y dispuesto a obedecer. La visión culmina en escuchar; deja que tu lectura también produzca una respuesta concreta a lo que Dios ha dicho.

Capítulo 2

Llamamiento de Ezequiel

---

1 Me dijo: «Hijo de hombre, ponte de pie y hablaré contigo».

El Señor llama al hombre que está ante él

Dios se dirige a Ezequiel y le ordena ponerse de pie. La visión de la gloria da paso a una palabra personal que preparará su misión.

Explicación del versículo

El hablante es el Señor cuya gloria Ezequiel acaba de contemplar. El capítulo anterior terminó con el profeta rostro en tierra; este comienza con la orden de levantarse. La división entre capítulos no interrumpe el encuentro: la misma presencia que lo llevó a postrarse toma ahora la iniciativa para hablar con él.

El apelativo «hijo de hombre» sitúa a Ezequiel en su condición humana. Frente al esplendor del trono y del séquito celestial, sigue siendo un ser humano que depende de quien lo llama. El título no lo humilla para excluirlo; enmarca el privilegio de recibir una misión sin confundir al enviado con el Señor que lo envía.

La orden de ponerse de pie prepara una escucha responsable. Ezequiel no recibe permiso para alejarse de la presencia divina, sino una invitación con autoridad: «hablaré contigo». La revelación no culmina en que el profeta permanezca paralizado por el asombro. Debe atender palabras concretas que definirán su servicio.

El versículo siguiente mostrará que el Espíritu lo pone de pie mientras Dios le habla. Este orden impide leer la orden como una exigencia de autosuficiencia. El Señor que llama también actúa para capacitar al llamado; la respuesta de Ezequiel procede de esa iniciativa y no constituye una hazaña con la que gane su lugar ante Dios.

Jesús también utiliza la expresión «Hijo del Hombre», pero su identidad y misión deben conocerse por sus propias palabras. En Mateo afirma que vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Mateo 20:28). Compartir una expresión no convierte a Ezequiel en el Mesías. El profeta recibe el encargo de anunciar; Jesucristo realiza la salvación que ningún enviado humano puede efectuar.

Original y exégesis

בֶּן אָדָם, *ben ʾadam*, literalmente «hijo de hombre», funciona aquí como una manera de dirigirse al ser humano que está ante Dios. עֲמֹד עַל רַגְלֶיךָ, *ʿamod ʿal raglekha*, significa «ponte de pie». La promesa «hablaré contigo» explica para qué debe levantarse: recibir la palabra, antes de transmitirla a otros.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre con reverencia y, por Jesucristo, escuchar su Palabra con confianza. La humildad no consiste en negarte a obedecer porque reconoces tu debilidad. Pide al Espíritu Santo que te

capacite para responder a lo que Dios ha revelado, sabiendo que tu aceptación descansa en la gracia del Salvador.

---

2 Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie, y oí al que me hablaba.

El Espíritu capacita a Ezequiel para escuchar

Mientras Dios le habla, el Espíritu entra en Ezequiel y lo pone de pie. El profeta recibe la capacidad necesaria para responder al mandato del Señor.

Explicación del versículo

La orden del versículo anterior encuentra aquí su realización. Ezequiel, que había caído rostro en tierra, se pone de pie por la acción del Espíritu. El relato atribuye claramente esa capacidad a la iniciativa divina. La misión comenzará con un hombre sostenido por Dios, no con alguien que haya superado por sí solo el impacto de la visión.

La expresión «mientras me hablaba» vincula la palabra y la acción del Espíritu. El profeta no describe dos caminos rivales de revelación, uno verbal y otro interior. El Señor le dirige un mandato y lo capacita para recibirlo. La experiencia del Espíritu queda orientada a escuchar al que habla.

El resultado se expresa con sencillez: «oí al que me hablaba». Ezequiel no presenta la entrada del Espíritu como una pérdida de responsabilidad o una autorización para hablar lo que quiera. Queda dispuesto para prestar atención al contenido de una misión que todavía no ha sido expuesta.

El libro repetirá la relación entre el Espíritu y el levantamiento del profeta. Cuando vuelva a caer ante la gloria, el Espíritu lo pondrá nuevamente de pie y recibirá instrucciones concretas (Ezequiel 3:23–24). Esta continuidad permite reconocer un patrón del llamamiento: el encuentro con el Dios santo y la capacitación para obedecer permanecen unidos.

El versículo no intenta describir toda la vida espiritual anterior de Ezequiel ni fechar el comienzo de su relación con Dios. Explica la acción del Espíritu en este encuentro y para esta misión. Conviene mantener ese alcance en lugar de deducir de una sola escena un proceso obligatorio de experiencias para todos los creyentes.

Original y relación entre las acciones

וַתָּבֹא בִי רוּחַ, *wattavo vi ruaḥ*, expresa «entró en mí el Espíritu». El verbo siguiente atribuye a esa acción el hecho de ponerlo de pie. כַּאֲשֶׁר דִּבֶּר אֵלַי, *ka’asher dibber ’elay*, «mientras me hablaba», enlaza temporalmente la capacitación con la palabra recibida.

El Espíritu Santo y Jesucristo

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad guía a la verdad y glorifica al Hijo (Juan 16:13–15). El Espíritu Santo es persona divina, no una fuerza disponible para engrandecer al mensajero. Su obra conduce a reconocer a Jesucristo y a recibir la revelación del Padre. En la vida cristiana, esa dependencia nace de la gracia del Salvador y se expresa en una escucha obediente.

Aplicación editorial

Cuando leas la Escritura o debas servir en una situación difícil, tú puedes pedir al Espíritu Santo comprensión y firmeza. No necesitas fabricar una sensación extraordinaria para comenzar a obedecer. Confía en Jesucristo, escucha con atención y permite que la palabra del Padre corrija también tus propios planes.

---

3 Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a naciones rebeldes que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres se han levantado contra mí hasta este mismo día.

Enviado a un pueblo que sigue resistiendo a Dios

El Señor envía a Ezequiel a Israel y describe una rebelión que continúa en el presente. La pertenencia al pueblo del pacto no elimina la necesidad de escuchar y arrepentirse.

Explicación del versículo

El mandato central del llamamiento aparece con claridad: «yo te envío». La iniciativa y la autoridad pertenecen al Señor. Ezequiel no elige primero a sus destinatarios ni recibe una invitación a buscar el público más dispuesto a escucharlo. Es enviado a los hijos de Israel, el pueblo al que él mismo pertenece.

La expresión «naciones rebeldes» resulta fuerte aplicada a Israel. El plural no cambia por sí solo el destino de la misión hacia los pueblos extranjeros, porque el mismo versículo identifica a sus destinatarios. El lenguaje denuncia a Israel desde la realidad de su conducta: sus privilegios históricos no convierten la rebelión en obediencia.

El problema se formula como una relación rota con Dios. Se han rebelado «contra mí» y se han levantado «contra mí». La dificultad no es simplemente que la comunidad haya sufrido una derrota militar o carezca de información. Su resistencia está dirigida al Señor que la ha llamado a vivir bajo su palabra.

La mención de los padres amplía el horizonte histórico, mientras «hasta este mismo día» lo lleva al presente. Ezequiel no será enviado a reprender únicamente a una generación ya desaparecida. Los oyentes continúan la conducta de sus antepasados y deben responder por su propia resistencia. La historia familiar explica una continuidad, pero no ofrece una excusa para permanecer en ella.

Que Dios siga enviando su palabra a esa comunidad muestra que el juicio no equivale a silencio indiferente. El mensaje será severo y denunciará pecados concretos, pero su llegada confronta al pueblo para que conozca al Señor. La fidelidad divina no consiste en aprobarlo todo; incluye llamar por su nombre a la rebelión.

El evangelio revela hasta dónde llega el amor de Dios hacia quienes se han opuesto a él: cuando todavía éramos pecadores y enemigos, fuimos reconciliados mediante la muerte de su Hijo (Romanos 5:8–11). Jesucristo no vino porque hubiéramos reparado primero nuestra relación con el Padre. Su gracia hace posible el arrepentimiento y una vida nueva; la obediencia es respuesta a esa reconciliación, nunca su precio.

Original y énfasis del envío

שׁוֹלֵחַ אֲנִי אוֹתְךָ, *sholeaḥ ʼani ʼotekha*, significa «yo te envío». גּוֹיִם הַמּוֹרְדִים, *goyim hammoredim*, expresa «naciones rebeldes». El sentido se establece por la referencia expresa a los hijos de Israel y por la repetición de su rebelión contra el Señor, no por asumir que *goyim* siempre excluye a Israel.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con sinceridad las formas de resistencia que has aprendido o mantenido. Vuelve al Padre por Jesucristo y recibe su perdón sin usar tu historia religiosa como defensa contra la corrección. Pide al Espíritu Santo un corazón atento a la Escritura y dispuesto a cambiar.

---

4 Los hijos a quienes te envío son de rostro endurecido y de corazón obstinado. Les dirás: “Así dice el Señor DIOS”.

La dureza del pueblo y la autoridad del mensaje

El Señor describe a los destinatarios como obstinados y encarga a Ezequiel transmitir sus palabras. La autoridad del profeta dependerá del Dios que lo envía.

Explicación del versículo

La referencia a «los hijos» continúa la mención de Israel y sus padres. La generación que escuchará a Ezequiel mantiene la resistencia descrita en el versículo anterior. No basta con reconocer errores del pasado si quienes reciben el mensaje siguen enfrentándose al mismo Señor.

El rostro endurecido expresa una actitud visible de desafío, y el corazón obstinado señala su disposición interior. En el lenguaje del pasaje, el corazón incluye la decisión de responder o resistir. La dificultad de la misión no se reduce a conseguir atención: el profeta se encontrará con personas que no quieren someterse a la palabra que recibirán.

El Señor repite «yo te envío». La resistencia del pueblo no anula el encargo ni obliga a Ezequiel a modificar la procedencia del mensaje. Debe decir «Así dice el Señor DIOS», porque su función consiste en comunicar lo recibido. La fórmula identifica al que habla y delimita la responsabilidad del mensajero.

Precisamente por ello, esas palabras no son una garantía que cualquier persona pueda apropiarse para hacer irrebatibles sus opiniones. En este relato, la autoridad de Ezequiel procede del llamamiento y de la palabra concreta que Dios le confía. La seriedad de la fórmula aumenta su obligación de fidelidad, no su libertad para hablar por cuenta propia.

El Nuevo Testamento recoge la advertencia contra endurecer el corazón al escuchar la voz de Dios y la relaciona con permanecer en la confianza en Cristo (Hebreos 3:7–15). La resistencia puede coexistir con una historia religiosa conocida. La respuesta que Dios busca requiere escuchar de verdad y recibir su corrección.

Jesucristo habla conforme al Padre que lo envió y declara que su mandamiento es vida eterna (Juan 12:49–50). Él revela personalmente al Padre y ofrece la salvación que el mensajero humano solo puede anunciar. La fe se dirige al Hijo y recibe su gracia; la obediencia nace de esa relación y no de una sumisión indiscriminada a pretensiones humanas de autoridad.

Original y contraste de las expresiones

קְשֵׁי פָנִים, *qeshe fanim*, significa «duros de rostro», y חִזְקֵי לֵב, *ḥizqe lev*, «fuertes de corazón», aquí en el sentido de obstinados. El contexto de rebelión determina ese valor. כֹּה אָמַר אֲדֹנָי יְהוִה, *koh ʾamar ʾAdonay YHWH*, introduce el mensaje: «Así dice el Señor Jehová».

Aplicación editorial

Al escuchar la Escritura, tú puedes pedir al Espíritu Santo que examine tanto tu actitud exterior como las decisiones de tu corazón. Recibe con humildad la corrección de Jesucristo y comprueba que la enseñanza que sigues sea fiel a su Palabra. La gracia del Padre te invita a abandonar la obstinación y confiar en su Hijo.

---

[5] Escuchen o dejen de escuchar, porque son una casa rebelde, sabrán que un profeta ha estado entre ellos.

La palabra seguirá siendo testimonio ante el pueblo

La misión no depende de que Israel acepte de inmediato el mensaje. El pueblo llegará a reconocer que Dios le había enviado un profeta.

Explicación del versículo

El Señor contempla dos respuestas posibles al mensaje: escuchar o dejar de escuchar. La misión de Ezequiel permanece en ambos casos. El versículo no presenta la indiferencia como una decisión sin consecuencias; explica que la palabra enviada conservará su condición de testimonio aunque la comunidad intente rechazarla.

La expresión «casa rebelde» describe al pueblo como una comunidad caracterizada por su resistencia a Dios. No es una instrucción para que el profeta desprecie a cada oyente ni una afirmación de que ninguna persona pueda arrepentirse. El mismo llamamiento lo obliga a dirigirse a ellos con palabras recibidas del Señor.

La promesa de que sabrán que hubo un profeta entre ellos mira al reconocimiento del origen y la seriedad del mensaje. No equivale a decir que todos responderán con fe salvadora. Es posible reconocer demasiado tarde que una advertencia procedía de Dios y haber rechazado la oportunidad de escucharla con obediencia.

El capítulo treinta y tres desarrollará esa diferencia. Allí el pueblo se acerca a oír a Ezequiel y aprecia sus palabras como una canción hermosa, pero no las pone en práctica. Cuando llegue lo anunciado, reconocerá que un profeta estuvo en medio de ellos (Ezequiel 33:30–33). La asistencia y la admiración no sustituyen la respuesta a la palabra.

Para Ezequiel, el versículo ofrece firmeza en una tarea difícil: la resistencia de sus oyentes no vuelve falso lo que Dios le ha dicho. Para quienes escuchan, contiene una advertencia: rechazar al mensajero no hace desaparecer la responsabilidad ante el Señor. Ambos sentidos deben mantenerse sin convertir la falta de aceptación en prueba automática de que cualquier predicador tiene razón.

Jesús anuncia que vino a salvar al mundo y que su palabra juzgará en el día final a quien lo rechaza (Juan 12:46–50). La finalidad salvadora de su venida no vacía de seriedad la escucha. Jesucristo es el Hijo enviado por el Padre; confiar en él significa recibir por gracia la vida que ofrece, en lugar de limitarse a admirar su enseñanza.

Original y función del reconocimiento

בֵּית מְרִי, *bet meri*, significa «casa de rebelión» o «casa rebelde». נָבִיא הָיָה בְתוֹכָם, *navi’ hayah vetokham*, expresa «un profeta estuvo en medio de ellos». El reconocimiento anunciado concierne a la presencia del enviado de Dios; el contexto no lo identifica sin más con arrepentimiento o reconciliación.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tu escucha de la Biblia está produciendo una respuesta concreta a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te libre de sustituir la obediencia por la familiaridad con las palabras. Acude al Padre por la gracia del Hijo, mientras atiendes con seriedad a lo que él te muestra.

---

6 Y tú, hijo de hombre, no les temas y no tengas miedo de sus palabras, aunque haya zarzas y espinos contigo y vivas entre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras ni te aterres ante ellos, porque son una casa rebelde.

Firmeza entre palabras que hieren

Dios prepara a Ezequiel para una oposición dolorosa y le ordena no dejarse dominar por el miedo. Las zarzas, los espinos y los escorpiones describen la hostilidad que enfrentará.

Explicación del versículo

La repetición de «no temas» responde a una dificultad real de la misión. Ezequiel escuchará palabras intimidantes y encontrará rostros que expresen resistencia. El Señor no le promete un público fácil ni le pide que finja que la hostilidad no duele. Lo llama a mantener su fidelidad porque la autoridad del envío pertenece a Dios.

Las imágenes de zarzas y espinos comunican un entorno en el que el contacto resulta doloroso. La de los escorpiones intensifica la sensación de amenaza. El contexto las relaciona con las palabras y la actitud del pueblo rebelde; no es necesario entender que Ezequiel esté viviendo literalmente en un lugar infestado de esos animales y plantas.

La prohibición de aterrorizarse ante ellos delimita qué no debe gobernar al profeta. Si su mensaje dependiera de evitar toda reacción adversa, acabaría diciendo lo que sus oyentes desean escuchar. Dios lo prepara de antemano para que la oposición no sustituya a la palabra recibida como criterio de su servicio.

Esta firmeza tampoco autoriza a responder con desprecio o agresión. El encargo consiste en comunicar las palabras de Dios, como precisará el versículo siguiente. La dureza del pueblo no concede a Ezequiel permiso para inventar acusaciones ni para descargar sobre él sus propias frustraciones.

Jesús también prepara a sus enviados para no vivir dominados por el miedo a las personas y relaciona esa confianza con el cuidado del Padre (Mateo 10:26–31). El pasaje reconoce que la oposición puede llegar a causar daño real. La promesa no es inmunidad ante el sufrimiento, sino el valor de quienes pertenecen al Padre y sirven al Hijo.

La fe cristiana recibe esa firmeza de Jesucristo, que dio su vida por los pecadores y vive como Señor. Su gracia sostiene el testimonio; soportar rechazo no compra la salvación ni convierte a una persona en autoridad infalible. El Espíritu Santo guía a confesar a Cristo con verdad, reverencia y amor.

Original y fuerza de las imágenes

אַל תִּירָא, *’al tira’*, significa «no temas» y se repite como exhortación central. עַקְרַבִּים, *‘aqrabbim*, «escorpiones», pertenece a la comparación del entorno hostil. El paralelismo entre personas, palabras y rostros muestra el alcance de la advertencia.

Aplicación editorial

Si temes una reacción adversa al dar testimonio de Jesús, tú puedes confiar tu situación al Padre y preparar tus palabras con fidelidad a la Escritura. Pide al Espíritu Santo valor y mansedumbre. No busques la oposición como señal de autenticidad; procura que lo que digas y la forma de decirlo honren a tu Salvador.

---

7 Les comunicarás mis palabras, escuchen o dejen de escuchar, porque son rebeldes.

Comunicar las palabras recibidas

El encargo de Ezequiel consiste en transmitir lo que Dios dice. La respuesta del pueblo no debe cambiar el origen ni el contenido de su mensaje.

Explicación del versículo

Después de advertir al profeta contra el miedo, el Señor precisa lo que debe hacer: comunicar «mis palabras». La firmeza exigida tiene un contenido definido. No se trata de mantener una actitud combativa por sí misma, sino de ser fiel a la revelación recibida.

La expresión «escuchen o dejen de escuchar» repite la alternativa del versículo cinco y la aplica al cumplimiento del encargo. Ezequiel no controla la decisión final de sus oyentes. Su responsabilidad es que la palabra de Dios llegue a ellos sin ser sustituida por lo que resulte más aceptable.

Esta distinción no vuelve irrelevante a la comunidad. El profeta es enviado precisamente a hablarles; el anuncio se dirige a personas concretas cuya respuesta importa. La persistencia del encargo muestra que su resistencia no debe convertirse en excusa para que el mensajero se desentienda de ellas.

La referencia final a su rebeldía explica la dificultad prevista. Dios conoce la condición de los destinatarios y aun así les dirige su palabra. El profeta no necesita descubrir primero una disposición favorable para comenzar su tarea. Tampoco puede utilizar el diagnóstico de rebelión para añadir al mensaje sus propias sospechas o preferencias.

La relación entre fidelidad, paciencia y resistencia aparece también en el encargo a Timoteo. Debe predicar la palabra, corregir y exhortar con paciencia y enseñanza ante personas que buscarán maestros a

la medida de sus deseos (2 Timoteo 4:1–5). Ese pasaje sitúa el servicio ante Cristo Jesús, juez y Rey. La perseverancia cristiana está al servicio de la verdad del evangelio y del bien del oyente.

Jesucristo es el centro del mensaje salvador que la iglesia recibe. Su muerte y resurrección fundan la reconciliación con el Padre; la misión da testimonio de esa gracia. El Espíritu Santo guía a la verdad del Hijo y no autoriza a convertir el rechazo de otras personas en motivo de orgullo espiritual.

Original y límites de la autoridad

אֶת דְּבָרַי, *’et devaray*, señala el contenido: «mis palabras». El posesivo vincula la autoridad del anuncio con Dios, no con la personalidad del mensajero. Las dos posibilidades de respuesta se mantienen mientras el mandato de hablar permanece.

Aplicación editorial

Si tienes ocasión de explicar la fe, tú puedes preparar tus palabras para dar a conocer a Jesucristo con claridad y paciencia. Examina lo que dices mediante la Escritura, escucha las preguntas de otros y confía al Padre los resultados. Tu fidelidad es fruto de la gracia recibida, no una forma de ganar superioridad sobre quienes todavía no creen.

---

8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No seas rebelde como esa casa rebelde. Abre tu boca y come lo que te doy».

El mensajero también debe escuchar

Antes de hablar al pueblo rebelde, Ezequiel recibe una advertencia para sí mismo. Debe escuchar a Dios y recibir el alimento que él le ofrece.

Explicación del versículo

El Señor dirige ahora la atención de Ezequiel hacia su propia respuesta: «Pero tú». El profeta ha oído repetidamente que Israel es rebelde; necesita saber que su llamamiento no lo coloca fuera del alcance de esa advertencia. Puede denunciar la resistencia del pueblo únicamente mientras él mismo recibe la palabra de Dios.

El mandato «escucha» es seguido por «no seas rebelde». La relación muestra qué clase de escucha se exige: una recepción dispuesta a obedecer. El problema del pueblo no consiste en que nunca lleguen sonidos a sus oídos, sino en que se resiste al Señor. El enviado debe evitar reproducir esa actitud dentro de su propia misión.

La orden de abrir la boca y comer introduce la acción que se desarrollará con el rollo. Antes de que su boca transmita palabras hacia fuera, tendrá que recibir lo que Dios le da. La imagen comunica una apropiación profunda del mensaje: no podrá tratarlo como información ajena que solo afecta a los demás.

El contenido todavía no se nombra en este versículo; la mano y el rollo aparecerán enseguida. Leer la escena completa permite comprender el mandato sin convertirlo en una instrucción general de ingerir objetos escritos. La acción pertenece al encuentro visionario y explica la relación del profeta con la palabra que anunciará.

La advertencia preserva la humildad del servicio. Estar capacitado por el Espíritu no exime a Ezequiel de escuchar, y recibir una misión no vuelve irrelevante su obediencia. El mismo Dios que lo envía lo confronta y alimenta. La autoridad recibida permanece inseparable de la dependencia del Señor.

Jesús, en la tentación, responde que el ser humano vive de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:1–4). La relación temática ilumina la imagen del alimento: la vida depende de recibir lo que el Padre dice. Jesucristo obedece fielmente donde otros resisten y realiza la salvación que recibimos por gracia; seguir su Palabra es respuesta a él, no sustituto de su obra.

Original y movimiento del mandato

שְׁמַע, *shemaʿ*, significa «escucha»; la prohibición que sigue concreta su alcance en este contexto. פְּצֵה פִיךָ וְאֶכֹל, *petseh fikha weʾekhol*, expresa «abre tu boca y come». Los imperativos preparan la recepción del rollo y unen escucha, recepción y obediencia.

Aplicación editorial

Antes de aplicar un pasaje a otras personas, tú puedes pedir al Espíritu Santo que te muestre qué debes recibir y obedecer. Acércate al Padre por Jesucristo con un corazón enseñable. El conocimiento bíblico sirve a la vida de fe cuando también permite que la Palabra corrija al que la explica.

---

9 Miré y vi una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo escrito.

El rollo ofrecido al profeta

Una mano presenta a Ezequiel un rollo escrito. El mensaje que habrá de anunciar le es entregado antes de que él lo comunique.

Explicación del versículo

La orden de comer se acompaña de un objeto visible: una mano extendida sostiene un rollo. El relato vuelve momentáneamente a lo que el profeta ve para mostrar de qué manera recibirá lo anunciado. La iniciativa permanece del lado del Señor que habla y da.

El rollo está escrito. Ezequiel no recibe una superficie vacía sobre la que deba proyectar sus deseos acerca del futuro de Israel. La imagen presenta un mensaje recibido, cuyo contenido se mostrará al desplegarse. La tarea del profeta consistirá en apropiárselo y transmitirlo con fidelidad.

La mano se describe sin identificar aquí de manera expresa a su portador. No hace falta atribuirla a un querubín concreto ni reconstruir su relación anatómica con la figura del trono. Dentro de la escena, el gesto realiza lo que el Señor acaba de decir: «lo que te doy». El énfasis recae en la entrega de la palabra.

En el llamamiento de Jeremías, Jehová extiende la mano, toca la boca del profeta y le dice que ha puesto sus palabras en ella (Jeremías 1:7–10). Los relatos describen acciones diferentes, pero comparten una afirmación: el mensaje profético depende del que envía, no de la capacidad del mensajero para inventar una palabra convincente.

El contenido del rollo será doloroso. El versículo siguiente lo describe como lamentaciones, gemidos y ayes. La entrega no garantiza a Ezequiel una tarea agradable; le confía la responsabilidad de recibir una palabra que confrontará al pueblo y que también deberá penetrar su propia vida.

Original y forma del objeto

מְגִלַּת סֵפֶר, *megillat sefer*, designa un «rollo escrito». La imagen corresponde a un documento que puede desenrollarse, como sucederá en el versículo siguiente. יָד שְׁלוּחָה אֵלַי, *yad sheluḥah ʾelay*, significa «una mano extendida hacia mí» y destaca el gesto de ofrecimiento.

Relación con el Hijo y la revelación

Apocalipsis presenta otro rollo en la mano del que está en el trono, y al Cordero como el único digno de abrirlo (Apocalipsis 5:1–9). Los rollos cumplen funciones diferentes: Ezequiel recibe el mensaje que debe anunciar; Jesucristo ejerce la autoridad que corresponde al Salvador vencedor. La relación dirige nuestra atención hacia el Hijo que revela y lleva a cumplimiento el propósito del Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la Escritura como palabra que forma y corrige tu comprensión, incluso cuando contradice lo que preferirías oír. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a escuchar con

fidelidad. La gracia te permite presentarte ante el Padre con preguntas sinceras, sin rehacer su mensaje a la medida de tus expectativas.

---

10 Lo desenrolló delante de mí. Estaba escrito por delante y por detrás, y en él estaban escritas lamentaciones, gemidos y ayes.

Un mensaje de lamentación y juicio

El rollo desplegado está escrito por ambos lados y contiene palabras de dolor. Ezequiel recibe de antemano el carácter difícil del anuncio que deberá comunicar.

Explicación del versículo

La mano no deja el contenido del rollo oculto: lo desenrolla delante del profeta. Ezequiel puede reconocer que está escrito por delante y por detrás. La escena presenta un mensaje ya dado, extendido ante él, antes de la acción de comerlo que se narrará a continuación.

La escritura en ambas caras acentúa la amplitud del contenido recibido. El versículo no informa cuántas palabras contiene ni permite afirmar que no quede ningún espacio libre. Su descripción hace visible que el profeta no está ante una ocurrencia propia, sino ante una palabra que debe recibir con toda la seriedad de su procedencia.

Los términos «lamentaciones, gemidos y ayes» indican el tono doloroso del anuncio. La palabra de Dios confrontará al pueblo con la gravedad de su pecado y con las consecuencias que no quiere reconocer. La misión no podrá reducirse a confirmar las expectativas tranquilizadoras de los desterrados.

La advertencia no convierte al profeta en alguien autorizado a disfrutar del sufrimiento ajeno. Recibirá palabras de lamento, no una ocasión para demostrar superioridad sobre su comunidad. La seriedad del juicio exige que quien lo anuncie también se deje alcanzar por el peso de lo que dice.

El capítulo siguiente añade un contraste que debe mantenerse: el rollo resultará dulce como la miel en la boca de Ezequiel (Ezequiel 3:1–3). La dulzura de recibir la palabra del Señor no elimina su contenido de juicio. La obediencia puede reconocer como bueno lo que Dios da sin convertir en agradable el dolor que ese mensaje anuncia.

El testimonio del Nuevo Testamento mantiene la santidad del que habla y anuncia a Jesús como mediador del nuevo pacto mediante su sangre (Hebreos 12:24–29). La reconciliación no consiste en que el Padre ignore el pecado: Jesucristo realiza la obra salvadora que permite acercarnos con gratitud y reverencia. La gracia recibida por la fe produce una escucha obediente, no indiferencia ante las advertencias.

Original y tono del rollo

פָּנִים וְאָחוֹר, *panim weʾaḥor*, significa «por delante y por detrás». קִנִּים וַהֶגֶה וָהִי, *qinim wahegeh wahi*, reúne términos de lamentación, gemido y ay. El conjunto determina el tono del mensaje; no asigna a cada palabra una serie independiente de acontecimientos futuros.

Aplicación editorial

Si la Escritura confronta algo que preferirías evitar, tú puedes recibir su advertencia como una llamada seria a volver a Dios. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo arrepentimiento y comprensión. No necesitas suavizar toda palabra difícil para confiar en la bondad del Señor, ni usarla para condenar con dureza a otros.

Capítulo 3

---

1 Me dijo: «Hijo de hombre, come lo que encuentres; come este rollo y ve a hablar a la casa de Israel».

Recibir el mensaje antes de anunciarlo

Ezequiel debe comer el rollo y después hablar a Israel. La imagen une la recepción de la palabra con la misión de comunicarla.

Explicación del versículo

La escena continúa directamente el final del capítulo anterior. El rollo ya ha sido ofrecido, desenrollado y reconocido como portador de lamentaciones y ayes. La orden «come lo que encuentres» se concreta enseguida: se trata de ese rollo recibido de Dios, no de escoger cualquier contenido disponible.

Los mandatos establecen un orden: comer el rollo, ir y hablar. Antes de que el mensaje llegue a la comunidad, debe ser recibido por el propio profeta. Comer expresa que la palabra penetra en su vida y deja de ser un objeto que puede observar a distancia sin verse implicado.

Esto no significa que Ezequiel deba convertir el mensaje en una elaboración de su propia experiencia. Precisamente lo que recibe está escrito y procede del Señor. La apropiación personal y la fidelidad al contenido se complementan: debe dejarse formar por una palabra que no ha inventado.

El destinatario sigue siendo la casa de Israel. La fuerza de la experiencia no cambia el alcance del envío que Dios ha definido. El profeta comerá un mensaje difícil y lo dirigirá a una comunidad que comparte su historia, aunque resista al Señor.

Jeremías utiliza también la imagen de comer las palabras de Dios y las describe como alegría del corazón (Jeremías 15:16). La relación ayuda a entender el alimento como recepción profunda del mensaje. Cada pasaje conserva su propia situación: aquí la acción visionaria prepara un encargo concreto a Ezequiel.

Jesucristo responde a la tentación afirmando que la vida depende de la palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4). Su obediencia perfecta revela la relación del Hijo con el Padre y culmina en su entrega salvadora. La vida cristiana recibe por gracia lo que él realiza y aprende, guiada por el Espíritu Santo, a escuchar antes de hablar.

Original y secuencia de la misión

אֱכוֹל אֶת הַמְּגִלָּה הַזֹּאת, *ʾekhol ʾet hammegillah hazzot*, significa «come este rollo». La forma demostrativa identifica el documento presentado. וְלֵךְ דַּבֵּר, *welekh dabber*, «y ve, habla», coloca el anuncio después de la recepción, sin separar ambos elementos del encargo.

Aplicación editorial

Antes de enseñar o aconsejar con un pasaje, tú puedes dedicar tiempo a comprenderlo y dejar que cuestione tus propias decisiones. Busca en la Escritura a Jesucristo y pide al Espíritu Santo una escucha humilde. Compartir la verdad será entonces fruto de la gracia del Padre y de una fe que también se deja corregir.

---

[2] Abrí la boca y me dio a comer aquel rollo.

La boca abierta para recibir

Ezequiel responde a la orden abriendo la boca, y el Señor le da a comer el rollo. La acción reúne obediencia del profeta e iniciativa divina.

Explicación del versículo

La respuesta de Ezequiel se expresa mediante una acción breve: abre la boca. Después de la advertencia «no seas rebelde», el gesto manifiesta que recibe lo que Dios le ofrece. El profeta no necesita añadir un discurso para demostrar disposición; actúa conforme al mandato que acaba de escuchar.

La segunda parte atribuye al dador el hecho de alimentarlo: «me dio a comer». La escena no presenta a Ezequiel arrebatando por su cuenta el rollo ni imponiendo sus condiciones sobre el mensaje. El Señor toma la iniciativa y hace posible la recepción que ha ordenado.

Ambas acciones pertenecen a una misma relación. El profeta responde realmente y recibe realmente de Dios. La narración no utiliza la ayuda divina para volver innecesaria su obediencia ni convierte la obediencia en una proeza que merezca la revelación.

Lo que recibe sigue siendo «aquel rollo», el documento cuyo contenido doloroso ya ha visto. Abrir la boca implica disposición para recibir también la palabra que no coincide con las expectativas de su pueblo. La fidelidad del mensajero comienza antes de hablar ante una audiencia.

La imagen se desarrolla dentro del encuentro visionario. Su propósito es explicar cómo la palabra se hace parte de la misión y de la vida del profeta; no prescribe un acto físico para todos los lectores de la Biblia. La continuación mostrará su dulzura en la boca y, después, la necesidad de guardar las palabras en el corazón.

Exégesis de las acciones

וַאֶפְתַּח אֶת פִּי, *wa’eftaḥ ’et pi*, significa «abrí mi boca». וַאֲכִלֵנִי , *wayya’akhileni*, expresa «me dio a comer» o «me alimentó». La forma verbal de la segunda acción identifica al profeta como receptor de lo que otro le proporciona.

Relación con la fe en Cristo

Santiago llama a recibir con mansedumbre la palabra implantada y a ponerla en práctica (Santiago 1:21–25). La relación temática no equipara a todo creyente con la comisión profética de Ezequiel. Muestra que la verdadera recepción no se agota en oír. En Jesucristo recibimos la gracia del Padre y, por el Espíritu Santo, aprendemos una obediencia que nace de la fe en el Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes presentarte ante Dios dispuesto a recibir, en lugar de fijar de antemano qué conclusiones debe confirmar la Escritura. Confía en la obra de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que una comprensión y obediencia. La gracia no exige que lo controles todo antes de empezar a escuchar.

---

3 Luego me dijo: «Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este rollo que te doy».
Lo comí y en mi boca fue dulce como la miel.

La dulzura de una palabra difícil

El rollo llena al profeta y resulta dulce como la miel en su boca. Recibir la palabra de Dios puede ser bueno y gozoso aunque el mensaje anuncie dolor.

Explicación del versículo

La orden de alimentar el vientre y llenar las entrañas lleva la imagen más allá del primer gesto de abrir la boca. Ezequiel debe recibir el rollo de manera plena. El mensaje no quedará en sus labios como una fórmula que repita sin relación con su vida; formará parte de la misión que lo compromete por entero.

El Señor vuelve a identificar el rollo como algo que él da. La iniciativa divina se mantiene incluso al describir la apropiación del mensaje. El profeta no transforma la palabra en verdadera mediante su experiencia; recibe como verdadero lo que procede del Señor y permite que lo forme.

La sorpresa está en el sabor. El rollo contiene lamentaciones, gemidos y ayes, pero en la boca es dulce como la miel. La narración distingue el carácter doloroso del anuncio de la bondad de recibir la palabra de Dios. La dulzura no significa alegría ante la ruina ajena ni indica que los juicios hayan desaparecido del documento.

Salmos relaciona también la palabra con una dulzura mayor que la miel y, a continuación, con el entendimiento que lleva a rechazar el camino de mentira (Salmos 119:103–104). La bondad de la palabra incluye su capacidad de corregir. No se reduce a producir emociones agradables.

Apocalipsis retoma la acción de comer un rollo y menciona dulzura en la boca junto con amargura en el vientre (Apocalipsis 10:8–11). Aquí Ezequiel solo describe el sabor dulce en la boca; su amargura aparecerá después en otra formulación. La relación entre los pasajes ayuda a reconocer el peso de recibir una revelación, sin añadir a uno lo que únicamente dice el otro.

Jesucristo es el Hijo que recibe y comunica fielmente la palabra del Padre, cuyo propósito es vida eterna (Juan 12:49–50). La fe encuentra su centro en él, que nos reconcilia por gracia y nos enseña a escuchar incluso la corrección. El Espíritu Santo no nos guía a buscar solo lo que resulta agradable, sino a reconocer la verdad que glorifica al Salvador.

Original y sentido de la imagen

כִּדְבַשׁ לְמָתוֹק, *kidvash lematoq*, expresa «como miel en dulzura». מֵעֶיךָ תְמַלֵּא, *me‘ekha temalle’*, «llena tus entrañas», intensifica la recepción del rollo. La imagen corporal comunica apropiación del mensaje; no obliga a identificar cada órgano con una facultad espiritual distinta.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura te corrija, tú puedes recibir esa verdad como un bien sin fingir que el proceso carece de dolor. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón enseñable. La alegría de la gracia puede acompañar un arrepentimiento serio y una obediencia costosa.

---

4 Me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y comunícales mis palabras.

Hablar a Israel con las palabras del Señor

Después de recibir el rollo, Ezequiel escucha de nuevo el envío. Debe acudir a Israel y comunicar la palabra que ha recibido.

Explicación del versículo

La acción de comer el rollo no sustituye la misión: la prepara. El Señor vuelve a decir a Ezequiel que vaya a la casa de Israel y hable. La recepción íntima de la palabra desemboca en una responsabilidad hacia una comunidad concreta.

El doble movimiento de ir y entrar dirige al profeta fuera de una experiencia aislada. Su tarea no consiste en conservar para sí lo que ha visto ni en describir indefinidamente su propia vivencia espiritual. Tiene que llevar el mensaje al pueblo cuyo pecado y sufrimiento forman el contexto del llamamiento.

La expresión «mis palabras» mantiene el límite de su autoridad. La experiencia del rollo no convierte cualquier pensamiento posterior de Ezequiel en revelación divina. El Señor le ha confiado un mensaje y exige que hable de acuerdo con él. La fidelidad afecta al contenido, no solo a la sinceridad del mensajero.

Israel será el destinatario inmediato. El profeta comparte con sus oyentes una historia y una lengua, como explicarán los versículos siguientes. Esa cercanía facilita la comprensión de lo que diga, pero no garantiza la disposición a obedecer. El envío lo llevará a una dificultad que es más profunda que la distancia cultural.

La repetición del mandato después del alimento permite entender juntos interioridad y comunicación. El mensaje debe haber sido recibido por Ezequiel y seguir siendo la palabra del Señor al salir de su boca. Ni una transmisión sin escucha personal ni una experiencia que nunca atiende al prójimo cumplen el encargo descrito aquí.

Original y alcance de la expresión

וְדִבַּרְתָּ בִדְבָרַי אֲלֵיהֶם, *wedibbarta vidvaray ʾalehem*, expresa «les hablarás con mis palabras». La frase liga el hablar del profeta al contenido del que lo envía. בֵּית יִשְׂרָאֵל, *bet Yisraʾel*, «casa de Israel», identifica a la comunidad a la que debe acudir.

Relación con el anuncio de Cristo

Efesios anuncia que Jesucristo llevó paz a quienes estaban lejos y a quienes estaban cerca, y que por medio de él ambos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:17–18). El encargo particular de Ezequiel no agota el propósito de Dios. El evangelio da a conocer la reconciliación que el Hijo realiza y que alcanza a personas de distintos pueblos por gracia.

Aplicación editorial

Si compartes la Escritura, tú puedes preguntarte si estás comunicando su contenido o sustituyéndolo por el relato de tus propias experiencias. Centra tu testimonio en Jesucristo, escucha a quienes tienes delante y pide al Espíritu Santo claridad y fidelidad. La obra salvadora pertenece al Hijo, y tu servicio responde a la gracia del Padre.

---

5 No eres enviado a un pueblo de habla oscura y lengua difícil, sino a la casa de Israel;

Una lengua conocida no garantiza la escucha

Ezequiel será enviado a su propio pueblo. El obstáculo principal de la misión no será que sus oyentes desconozcan el idioma del mensaje.

Explicación del versículo

El Señor explica el carácter del envío mediante una comparación. Ezequiel no tiene que hablar a un pueblo cuya lengua le resulte extraña o difícil de comprender. Debe dirigirse a la casa de Israel, con la que comparte el marco inmediato de comunicación.

Las expresiones «habla oscura» y «lengua difícil» se explican en el versículo siguiente como palabras que el profeta no entiende. Describen la experiencia de quien oye un idioma desconocido; no declaran que ciertos pueblos sean incapaces de pensar con claridad ni desprecian su forma de hablar.

La ausencia de esa barrera hace más seria la resistencia que se anunciará. Si Israel rechaza al profeta, no bastará atribuirlo a que el mensaje se haya pronunciado en una lengua incomprensible. El problema llegará al corazón y a la voluntad de escuchar al Señor.

La comparación no elimina la importancia de hablar con claridad. Ezequiel sigue obligado a comunicar palabras recibidas y sus oyentes deben poder entenderlas. Lo que el Señor revela es que la comprensión lingüística y la recepción obediente son realidades distintas: una persona puede conocer perfectamente las palabras y resistir su verdad.

Jesús reprende a ciudades que habían recibido numerosos milagros y no se habían arrepentido (Mateo 11:20–24). La relación temática muestra que la cercanía a la revelación aumenta la responsabilidad. Haber tenido acceso al mensaje no produce por sí solo una respuesta de fe en el Hijo que el Padre envió.

La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo, no por pertenecer a un entorno familiarizado con el lenguaje religioso. El Espíritu Santo guía a la verdad y forma una escucha que reconoce al Salvador. Esa obra permite recibir como palabra para la propia vida lo que quizá se conoce desde hace años.

Original y contexto de las imágenes

עִמְקֵי שָׂפָה, *ʿimqe safah*, habla de una expresión o habla «profunda», aquí difícil de entender. כִּבְדֵי לָשׁוֹן, *khivde lashon*, literalmente «pesados de lengua», designa en este contexto una lengua difícil para el oyente. La

explicación del versículo seis fija el sentido en la incomprensión del idioma, no en un defecto moral o físico de esos hablantes.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un pasaje muy conocido, tú puedes pedir al Espíritu Santo que te libre de escucharlo de manera automática. Pregunta qué revela de Jesucristo y cómo confronta tu vida ante el Padre. La familiaridad es una oportunidad para profundizar, y no una garantía de que ya estés respondiendo con fe.

---

6 ni a muchos pueblos de habla oscura y lengua difícil, cuyas palabras no entiendes. Si te hubiera enviado a ellos, te escucharían.

La comparación que descubre la resistencia de Israel

El Señor afirma que pueblos de lengua desconocida habrían escuchado al profeta. La comparación pone al descubierto la gravedad de la resistencia de quienes ya conocen su palabra.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo anterior: Ezequiel no será enviado a muchos pueblos cuyas palabras no entiende. El contraste prepara una afirmación sorprendente: si hubiera sido enviado a ellos, lo escucharían. La dificultad del idioma no sería una barrera tan profunda como la obstinación que encontrará en su propio pueblo.

La comparación es hipotética y cumple una función de denuncia. No cambia el destino del envío ni anuncia que Ezequiel deba abandonar Israel para buscar mejores resultados en otro lugar. El Señor ha definido su misión y revela de antemano la seriedad de la respuesta que hallará.

El pasaje tampoco establece una cualidad permanente de cada grupo humano. Su propósito no es declarar buenos por naturaleza a todos los extranjeros y malos a todos los israelitas. Confronta una situación de resistencia ante Dios y muestra que los privilegios de conocer su palabra no deben usarse como protección contra el arrepentimiento.

El versículo siguiente explicará el centro del problema: Israel no quiere escuchar al Señor. Esa voluntad de resistir proporciona la clave de la comparación. La misión será difícil porque la comunidad se enfrenta a quien habla, aunque entienda la lengua de su enviado.

Jesús emplea una comparación semejante al decir que Tiro y Sidón se habrían arrepentido si hubieran recibido los milagros realizados en Corazín y Betsaida (Mateo 11:20–22). En ambos casos, la comparación intensifica la responsabilidad de los destinatarios presentes. El acceso a una revelación abundante llama a una respuesta más seria, no al orgullo.

Exégesis del contraste

אֲשֶׁר לא תִשְׁמַע דִּבְרֵיהֶם, *ʾasher lo tishmaʿ divrehem*, significa «cuyas palabras no entiendes» en este contexto. Al final, יִשְׁמְעוּ אֵלֶיךָ, *yishmeʿu ʾelekha*, «te escucharían», se refiere a recibir el mensaje. El mismo verbo se utiliza en dos relaciones distintas: entender un idioma y atender a quien habla.

Cristo y la gracia que alcanza a los pueblos

La cercanía a Dios no se funda en una superioridad étnica o cultural. Por Jesucristo, quienes estaban lejos y quienes estaban cerca tienen acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:17–18). La reconciliación es gracia del Hijo y conduce a una fe humilde. Esa verdad permite escuchar la denuncia de Ezequiel sin utilizarla para despreciar a otro pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer lo que has recibido de la Escritura y examinar cómo estás respondiendo a Cristo. Pide al Espíritu Santo que transforme el privilegio de conocer en una escucha obediente, abierta a la corrección del Padre.

---

7 Pero la casa de Israel no querrá escucharte, porque no quiere escucharme a mí. Toda la casa de Israel tiene la frente obstinada y el corazón duro.

El rechazo del mensaje alcanza al que lo envía

Israel no quiere escuchar a Ezequiel porque se resiste al Señor. El problema del pueblo es una voluntad endurecida ante la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Después de comparar a Israel con pueblos de lengua desconocida, el Señor identifica la causa de la resistencia: «no quiere escucharme a mí». La dificultad no procede del idioma del profeta. El pueblo entiende lo que oye, pero rechaza la autoridad de quien se dirige a él.

La relación entre escuchar al mensajero y escuchar al Señor depende aquí del llamamiento real de Ezequiel y de las palabras que recibe. No convierte en portavoz infalible a cualquier persona que encuentre oposición. El profeta debe hablar fielmente; el pueblo debe responder al mensaje de Dios, no a una exigencia de admiración personal.

La frente obstinada y el corazón duro retoman las imágenes del capítulo anterior. La disposición interior se manifiesta en una actitud de desafío. La expresión «toda la casa de Israel» presenta un diagnóstico de la comunidad; no desarrolla un inventario de la condición individual de cada israelita ni elimina la posibilidad del arrepentimiento.

El anuncio prepara a Ezequiel para no confundir la resistencia con una falta de autoridad del Señor. También le impide pensar que bastará una mayor habilidad para hablar. Dios no le pide dominar el corazón de sus oyentes: le confía una palabra y lo sostendrá para comunicarla.

El propio libro anunciará que el Señor quitará el corazón de piedra y dará un corazón nuevo, poniendo su Espíritu en su pueblo (Ezequiel 36:26–27). Esa promesa muestra por qué el diagnóstico no debe convertirse en fatalismo. La resistencia humana es real, y la esperanza de una respuesta nueva depende de la iniciativa misericordiosa de Dios.

En Jesucristo se revela la gracia que reconcilia a quienes eran enemigos: su muerte y su vida fundan el acceso al Padre (Romanos 5:8–11). El pecador no se salva endureciendo su voluntad religiosa hasta vencer por sí mismo su maldad. Recibe por la fe al Salvador y depende del Espíritu Santo para vivir conforme a la verdad.

Original y causa de la resistencia

לֹא יֹאבוּ לִשְׁמֹעַ, *lo yo’vu lishmoaʿ*, significa «no querrán escuchar». La frase siguiente repite la falta de voluntad respecto de Dios. חֲזַקֵּי מֵצַח וּקְשֵׁי לֵב, *ḥizqe metsaḥ uqeshe lev*, expresa «obstinados de frente y duros de corazón». El contexto define esa fuerza como resistencia al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Espíritu Santo que revele las ocasiones en que entiendes la Escritura y, aun así, evitas responder a Cristo. Vuelve al Padre por la gracia del Hijo. La corrección no es una invitación a mejorar tu apariencia religiosa, sino a confiar en el Salvador y recibir su verdad con un corazón dispuesto.

---

8 Mira, he hecho tu rostro firme frente al de ellos y tu frente dura frente a la suya.

La firmeza que Dios da a su enviado

El Señor fortalece a Ezequiel para enfrentar la resistencia del pueblo. Esa firmeza sirve a la obediencia y no reproduce la rebeldía de sus oyentes.

Explicación del versículo

La respuesta divina al diagnóstico del pueblo comienza con «he hecho». El Señor no se limita a informar al profeta de una dificultad; actúa para sostenerlo. La misión permanece bajo su iniciativa tanto en el envío como en la capacidad de perseverar.

El rostro de Ezequiel será firme frente al rostro de ellos, y su frente dura frente a la suya. La correspondencia de las imágenes presenta una resistencia que no se quebrará fácilmente ante la intimidación. El profeta podrá permanecer en el encargo aunque encuentre gestos y palabras de desafío.

El contexto distingue moralmente ambas firmezas. El pueblo se endurece para no escuchar a Dios; Ezequiel es fortalecido para escucharlo y comunicar sus palabras. Una misma imagen de fuerza puede describir actitudes opuestas según la relación con el Señor. La fortaleza del mensajero debe conservar su dependencia y su capacidad de recibir corrección.

El versículo no ordena cultivar insensibilidad ante el dolor ajeno. La misión incluye lamentaciones y el profeta compartirá la situación de los desterrados. Su firmeza lo preserva de abandonar la palabra por miedo; no lo libera de amar con verdad a quienes la necesitan.

La enseñanza a Timoteo expresa una combinación semejante: el siervo del Señor debe enseñar, ser paciente ante el maltrato y corregir con mansedumbre, confiando en que Dios conceda arrepentimiento (2 Timoteo 2:24–26). La perseverancia en la verdad y la amabilidad pueden sostenerse juntas porque el cambio del corazón pertenece a Dios.

Original y contraste contextual

פָּנֶיךָ חֲזָקִים, *panekha ḥazaqim*, significa «tu rostro firme», y מִצְחֶךָ חָזָק, *mitsḥakha ḥazaq*, «tu frente fuerte». La fuerza se recibe del Señor y se coloca frente a la de los destinatarios. La repetición de vocabulario no vuelve equivalente la obediencia del profeta y la obstinación del pueblo.

La constancia de Jesucristo

Lucas narra que Jesús tomó la firme decisión de ir a Jerusalén y, ante el rechazo de una aldea, reprendió a los discípulos que querían destruirla (Lucas 9:51–56). Su camino salvador une decisión y misericordia. Jesucristo da su vida por los pecadores; quienes reciben su gracia no necesitan transformar la firmeza en hostilidad para demostrar fidelidad.

Aplicación editorial

Si una convicción bíblica encuentra oposición, tú puedes pedir al Espíritu Santo constancia y mansedumbre. Permanece abierto a examinar tus palabras y tu conducta ante Cristo. El Padre te llama a servir desde la gracia recibida, sin ceder la verdad y sin buscar herir a quienes se resisten.

---

[9] He hecho tu frente como una piedra de esmeril, más dura que el pedernal. No les temas ni te acobardes ante ellos, porque son una casa rebelde».

Más firme que la resistencia que encontrará

La comparación con una piedra muy dura intensifica la promesa de fortaleza. Ezequiel no debe dejar que el temor decida qué mensaje comunicará.

Explicación del versículo

El Señor desarrolla la imagen de la frente firme mediante una comparación: la ha hecho como una piedra de esmeril, más dura que el pedernal. El sentido inmediato está en la resistencia relativa. La firmeza que recibe será suficiente para no quebrarse ante la obstinación que acaba de describirse.

La comparación pertenece al lenguaje figurado del llamamiento. No afirma que el cuerpo de Ezequiel se transforme en piedra ni lo vuelve incapaz de sentir dolor. El mismo relato lo mostrará sobrecogido y amargado. Su fortaleza tiene relación con permanecer fiel al encargo en medio de esas experiencias.

Los mandatos de no temer ni acobardarse explican para qué recibe esa firmeza. La reacción del pueblo puede intimidarlo, pero no debe convertirse en el criterio de su mensaje. Dios le ha mostrado su gloria y le ha dado palabras; el temor humano no posee una autoridad superior.

La referencia a la casa rebelde mantiene a la vista el contexto moral. La tarea no consiste en ganar una disputa personal con personas difíciles. Ezequiel hablará a quienes se resisten al Señor, y deberá hacerlo como alguien que también está obligado a escuchar y obedecer.

Isaías presenta una voz obediente que, sostenida por el Señor, pone su rostro como pedernal ante el sufrimiento (Isaías 50:4–7). La relación es temática: fortaleza recibida de Dios para no retroceder en la obediencia. Los pasajes no describen la misma misión ni necesitan identificar cada piedra con un atributo espiritual separado.

La decisión de Jesús de avanzar hacia Jerusalén conduce a la entrega por la que nos salva (Lucas 9:51). En Jesucristo, la constancia tiene su centro en el amor y en la obediencia al Padre. Su obra sostiene nuestra esperanza; soportar oposición es fruto de la fe en él, nunca el precio de la reconciliación.

Original y fuerza de la comparación

שָׁמִיר, *shamir*, nombra la piedra dura vertida aquí «esmeril». חָזָק מִצֹּר, *ḥazaq mitstsor*, significa «más fuerte que el pedernal». La comparación explica la firmeza de la frente del profeta; no ofrece una medición mineralógica ni una promesa de invulnerabilidad física.

Aplicación editorial

Cuando debas obedecer a Cristo en una situación que te intimida, tú puedes buscar la ayuda del Padre y la guía del Espíritu Santo. Reconoce tu temor sin entregarle el gobierno de tus decisiones. La gracia del Salvador permite una constancia humilde, atenta a su Palabra y al bien de las personas.

---

10 También me dijo: «Hijo de hombre, guarda en tu corazón todas las palabras que te hable y escúchalas con tus oídos.

La palabra recibida en el corazón y en los oídos

Ezequiel debe recibir todas las palabras del Señor. La escucha interior y la atención concreta sostendrán el mensaje que comunicará al pueblo.

Explicación del versículo

Después de prometer firmeza al profeta, el Señor vuelve a exigirle escucha. La fortaleza de su frente no debe convertirse en dureza de corazón ante Dios. Para resistir la presión del pueblo necesita permanecer receptivo a la palabra que fundamenta su misión.

El mandato incluye «todas las palabras». Ezequiel no puede seleccionar únicamente las que le resulten fáciles de aceptar o de transmitir. El rollo contenía lamentaciones, y el encargo lo llevará a una comunidad resistente; precisamente por ello debe recibir el contenido completo que el Señor le confíe.

Guardar en el corazón expresa una recepción que alcanza la comprensión, las decisiones y la memoria. La imagen desarrolla en términos de escucha lo que antes había comunicado la acción de comer. La palabra no debe quedar fuera de la vida del mensajero como una información que solo compete a sus oyentes.

Escuchar con los oídos añade atención real a lo que se dice. El orden de las expresiones no pretende ofrecer una explicación anatómica de cómo llega el conocimiento al corazón. Une la disposición interior con la recepción concreta del mensaje: Ezequiel debe atender y conservar, no dejar que el temor o sus preferencias definan lo que cree haber oído.

Salmos relaciona guardar la palabra en el corazón con no pecar contra Dios (Salmos 119:11). Esa relación permite reconocer que la recepción profunda se orienta a una vida fiel. La memoria puede ayudar, pero el propósito no se cumple solo por repetir un texto conocido.

Original y recepción de la palabra

קַח בִּלְבָבְךָ, *qaḥ bilvavkha*, significa «recibe en tu corazón». וּבְאָזְנֶיךָ שְׁמָע, *uve’oznekha shemaʿ*, expresa «y escucha con tus oídos». El mandato de guardar destaca una recepción sostenida del contenido.

La escucha de Jesucristo

Jesús relaciona el amor hacia él con guardar su palabra y anuncia que el Padre enviará al Espíritu Santo para enseñar y recordar su enseñanza (Juan 14:23–26). La vida de fe tiene un centro personal: el Hijo revela al Padre y el Espíritu conduce a su verdad. La obediencia brota de la relación que Cristo abre por gracia, sin convertirse en precio de esa comunión.

Aplicación editorial

Tú puedes leer un pasaje con atención, volver a su contexto y preguntarte qué debes conservar y obedecer. Pide al Espíritu Santo que te ayude a escuchar a Jesucristo aun cuando su palabra cuestione tus preferencias. Acude al Padre confiando en el Salvador y deja que esa gracia sostenga tu respuesta.

---

[11] Ve a los desterrados, a los hijos de tu pueblo; háblales y diles: “Así dice el Señor DIOS”, ya sea que escuchen o que se nieguen a hacerlo».

Regresar a la comunidad de los desterrados

El envío se concreta entre los compañeros de destierro de Ezequiel. Debe hablarles de parte del Señor sin condicionar su fidelidad a la respuesta que reciba.

Explicación del versículo

La expresión «los desterrados» sitúa el encargo en la comunidad presentada al comienzo del libro. Ezequiel no recibe una misión desligada de la situación que comparte con ellos. Debe regresar a personas que han sufrido pérdida, desplazamiento y sometimiento a Babilonia.

Dios los llama «los hijos de tu pueblo». La resistencia que ha anunciado no rompe la relación humana del profeta con sus oyentes. Hablarles con autoridad recibida no significa mirarlos como extraños ni olvidar que pertenece a la misma historia. La misión lo compromete con ellos y no solo con la defensa de su propia posición.

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» identifica el origen del mensaje. El contenido deberá provenir de las palabras guardadas en el corazón y escuchadas con los oídos. Ezequiel recibe una responsabilidad de comunicación, no libertad para atribuir al Señor todo lo que opine acerca de las causas del destierro.

La alternativa entre escuchar y negarse a hacerlo repite la advertencia del capítulo dos. La concreción del lugar no modifica la seriedad de la respuesta. La comunidad tiene que decidir cómo recibirá la palabra, y el profeta debe transmitirla sin esperar primero la garantía de aceptación.

Juan relata que el Hijo vino a los suyos y no fue recibido, pero que quienes creen en su nombre reciben el derecho de ser hijos de Dios (Juan 1:11–13). La relación muestra que la cercanía histórica no reemplaza la fe. Jesucristo es más que un mensajero rechazado: en él el Padre concede por gracia una pertenencia nueva que no nace del prestigio familiar ni del esfuerzo humano.

Original y destinatarios

אֶל הַגּוֹלָה, *ʾel haggolah*, significa «a la comunidad deportada». בְּנֵי עַמֶּךָ, *bene ʿammekha*, «los hijos de tu pueblo», precisa su relación con Ezequiel. Las expresiones mantienen juntos el escenario del destierro y la responsabilidad del profeta hacia sus propios compatriotas.

Aplicación editorial

Si compartes la fe con personas cercanas, tú puedes hacerlo sin buscar superioridad ni prometer una respuesta que no controlas. Presenta a Jesucristo con fidelidad a la Escritura y reconoce con humildad lo que tú también necesitas recibir de su gracia. Pide al Espíritu Santo amor y claridad para servir a quienes el Padre pone cerca de ti.

---

12 Entonces el Espíritu me levantó y oí detrás de mí un gran estruendo: «¡Bendita sea la gloria del SEÑOR desde su lugar!».

La gloria bendecida mientras el Espíritu lo levanta

El Espíritu levanta al profeta y una aclamación proclama bendita la gloria de Jehová. El movimiento hacia la misión permanece rodeado de adoración al Señor.

Explicación del versículo

Después de recibir el encargo de acudir a los desterrados, Ezequiel es levantado por el Espíritu. La acción continúa la iniciativa divina que lo había puesto de pie para escuchar. El profeta no controla el desarrollo de la visión; es conducido desde el encuentro con la gloria hacia el lugar de su servicio.

El sonido se oye detrás de él y se describe como un gran estruendo. La perspectiva cambia: la atención del profeta comienza a orientarse hacia su misión, mientras escucha la manifestación que lo acompaña. El versículo siguiente identificará el sonido de las alas y las ruedas dentro de ese conjunto.

En medio de la escena se oye la bendición de la gloria de Jehová. El texto conserva las palabras de la aclamación sin identificar de forma expresa quién las pronuncia. No es necesario asignarlas a un ser concreto para reconocer su sentido: la gloria pertenece al Señor y merece alabanza.

La expresión «desde su lugar» relaciona la bendición con la presencia del Señor, pero no da aquí una localización geográfica detallada. La escena ocurre en el marco de la visión junto al Quebar. No debe trasladarse automáticamente la voz a Jerusalén ni utilizar la frase como coordenada del trono celestial.

La alabanza enmarca un mensaje que incluirá juicio. El reconocimiento de la gloria no depende de que el contenido resulte cómodo para el profeta o sus oyentes. El Señor es digno de ser bendecido también cuando confronta la rebelión y exige una escucha obediente.

Original y sentido de la bendición

בָּרוּךְ כְּבוֹד יְהוָה מִמְּקוֹמוֹ, *barukh kevod YHWH mimmeqomo*, significa «bendita la gloria de Jehová desde su lugar». Bendecir aquí expresa reconocimiento y alabanza; no supone que la gloria divina necesite recibir poder de sus criaturas. רַעַשׁ גָּדוֹל, *raʿash gadol*, es el «gran estruendo» que caracteriza lo oído.

Relación con la adoración al Cordero

Apocalipsis presenta a toda criatura dando gloria al que está sentado en el trono y al Cordero (Apocalipsis 5:11–14). Jesucristo, que fue sacrificado y vive, recibe el honor que corresponde al Señor. Nuestra

adoración se apoya en su obra salvadora y nos lleva al Padre, mientras el Espíritu Santo dirige la fe hacia el Hijo.

Aplicación editorial

Tú puedes bendecir a Dios sin esperar a comprender cada aspecto de tu servicio o de tu sufrimiento. Mira a Jesucristo y recuerda la gracia que te reconcilia con el Padre. La alabanza fiel puede acompañar preguntas sinceras y una obediencia que todavía resulta costosa.

---

13 Oí el sonido de las alas de los seres vivientes al rozarse unas con otras, el sonido de las ruedas junto a ellos y un gran estruendo.

El sonido del conjunto en movimiento

Las alas y las ruedas forman parte del estruendo que Ezequiel oye. La escena sonora mantiene unida la manifestación de la gloria que ha visto.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el gran estruendo mencionado al ser levantado el profeta. Distingue el sonido de las alas de los seres vivientes al tocarse y el de las ruedas que están junto a ellos. Los elementos presentados visualmente en el capítulo uno siguen formando parte de una misma escena.

El contacto de las alas corresponde a su disposición anterior: se extendían unas hacia otras. Ahora Ezequiel percibe el sonido de ese movimiento. El relato pasa de describir una organización visible a comunicar su efecto audible, sin introducir una clase nueva de seres ni alterar el número de alas ya indicado.

Las ruedas también producen sonido. Su mención refuerza la relación constante con los seres, que avanzan, se detienen y se elevan juntos. La actividad del conjunto acompaña el traslado del profeta hacia su misión y la bendición de la gloria de Jehová que acaba de oír.

La repetición final de «un gran estruendo» reúne la descripción. El efecto es sobrecogedor, pero la autoridad del mensaje no se deriva del volumen del ruido. Ezequiel ya ha recibido palabras concretas y un encargo; el sonido pertenece a la manifestación del Señor que lo envía.

El capítulo uno comparaba el sonido de las alas con muchas aguas y con el tumulto de un ejército (Ezequiel 1:24). La continuidad permite reconocer que la misión no es un episodio separado de aquella revelación. El que lo conduce hacia los desterrados es el Señor cuya gloria lo llevó a postrarse.

Original y composición de la escena

קוֹל כַּנְפֵי הַחַיּוֹת, *qol kanfe haḥayyot*, significa «sonido de las alas de los seres vivientes». מַשִּׁיקוֹת, *mashshiqot*, describe aquí el contacto o roce de las alas. La repetición de קוֹל, *qol*, une alas, ruedas y estruendo dentro de una misma percepción sonora.

La gloria que orienta la misión

El Nuevo Testamento atribuye al Hijo el señorío sobre toda realidad visible e invisible (Colosenses 1:16–17). Jesucristo es el centro de la esperanza de quienes escuchan el testimonio profético: el mundo celestial está bajo su autoridad y la reconciliación con el Padre se recibe por su gracia. La grandeza de los servidores y de su actividad dirige la fe hacia el Señor, no hacia la búsqueda de fenómenos extraordinarios.

---

14 El Espíritu me levantó y me llevó. Me fui con amargura e indignación en mi espíritu, mientras la mano del SEÑOR era fuerte sobre mí.

La misión recibida en medio de la amargura

Ezequiel es llevado por el Espíritu mientras experimenta amargura e indignación. La acción poderosa de Dios no convierte al profeta en alguien ajeno al peso de su misión.

Explicación del versículo

La primera afirmación mantiene la iniciativa del Espíritu: levanta a Ezequiel y lo lleva. El profeta no decide por sí solo abandonar la escena de la visión. Su movimiento hacia los desterrados forma parte del envío que acaba de recibir.

La segunda afirmación describe su experiencia interior. Se va con amargura e indignación en su espíritu. El texto no identifica expresamente el objeto de esa indignación; no permite asegurar si se concentra en la rebeldía del pueblo, en el dolor del juicio o en la dificultad de la tarea. Lo que afirma con claridad es el ardor y el conflicto que acompañan su marcha.

Conviene distinguir el Espíritu que lo lleva de «mi espíritu». La primera referencia pertenece a la acción divina; la segunda describe al propio Ezequiel. Ser conducido por Dios no transforma automáticamente cada emoción del profeta en una expresión perfecta de la voluntad divina.

La dulzura del rollo en su boca no queda anulada por esta amargura. Recibir la palabra como un bien puede coexistir con sentir el peso de una misión difícil y de un anuncio doloroso. El relato conserva ambas experiencias sin obligar a elegir entre una obediencia siempre agradable y una emoción desagradable que deba considerarse necesariamente rebelión.

La mano de Jehová «fuerte sobre mí» enmarca esa tensión. Ezequiel permanece bajo el poder y la autoridad del Señor, aunque no describa serenidad interior. No se le ha prometido que la capacitación para servir elimine toda conmoción. El versículo siguiente lo mostrará atónito entre sus compañeros de destierro.

Jesucristo, ante su entrega, ora al Padre en una situación de profunda angustia y se dispone a cumplir su voluntad (Lucas 22:39–46). La relación temática es la obediencia en medio del dolor, sin equiparar las emociones de Ezequiel con la santidad perfecta del Hijo. Jesús realiza la salvación que ninguno de los profetas puede dar; su gracia sostiene a quienes llevan ante el Padre su fragilidad.

Original y distinción de los sujetos

בַּחֲמַת רוּחִי, *baḥamat ruḥi*, significa «en el ardor de mi espíritu», vertido aquí como indignación. El sufijo de primera persona distingue esta experiencia del רוּחַ, *ruaḥ*, que lo levanta. יַד יְהוָה, *yad YHWH*, «mano de Jehová», expresa la acción poderosa bajo la que continúa.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Cristo tu amargura y examinarla con sinceridad ante la Escritura. Santiago advierte que la ira humana no produce la justicia de Dios (Santiago 1:19–20). Pide al Espíritu Santo discernimiento y ayuda; reconocer una emoción no obliga a justificarla como divina ni a ocultarla para aparentar una fe sin lucha.

---

15 Llegué a los desterrados de Tel-abib, que vivían junto al río Quebar. Me senté donde ellos vivían y permanecí allí siete días, atónito, en medio de ellos.

Siete días entre quienes comparten el destierro

Ezequiel llega a Tel-abib y permanece atónito entre los deportados. La misión lo sitúa en la vida de la comunidad a la que debe hablar.

Explicación del versículo

El traslado desemboca en un lugar concreto: Tel-abib, junto al Quebar. Ezequiel vuelve a estar entre los desterrados, tal como el Señor le había ordenado. El escenario enlaza la visión de la gloria con la realidad cotidiana de quienes viven lejos de su tierra.

El profeta se sienta donde ellos viven. No inicia de inmediato una descripción triunfal de su experiencia ni se coloca fuera de la condición de su pueblo. Comparte su lugar y permanece entre ellos sobrecogido. El texto muestra esa cercanía sin atribuirle pensamientos o conversaciones que no registra.

Los siete días constituyen un intervalo real dentro de la narración. El versículo siguiente retomará exactamente ese plazo para introducir una nueva palabra de Jehová. Aunque el número pueda recordar otros periodos bíblicos, aquí no se explica como una ceremonia de ordenación ni se manda repetirlo como requisito para todo servicio.

El estado de asombro da continuidad a la amargura del versículo anterior. La revelación no se convierte enseguida en soltura para hablar. Ezequiel ha recibido un mensaje grave y un encargo difícil; el relato concede espacio al peso que ambos ejercen sobre él.

Job narra que sus amigos se sentaron con él siete días ante la grandeza de su dolor (Job 2:11–13). La relación es temática: una presencia sobrecogida ante el sufrimiento. Job menciona expresamente el silencio de sus amigos; Ezequiel describe su propio asombro. No hace falta añadir a uno todos los detalles del otro ni aprobar por esta relación lo que los amigos de Job dirán después.

Original y lugar

תֵּל אָבִיב, *Tel ʾAviv*, es el nombre del asentamiento de los desterrados junto al Quebar en este relato, no una identificación con la ciudad moderna de nombre semejante. מַשְׁמִים בְּתוֹכָם, *mashmim betokham*, expresa su permanencia «atónito en medio de ellos».

La cercanía del Salvador

Hebreos anuncia que Jesucristo participó de nuestra carne y sangre para vencer mediante su muerte y ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel (Hebreos 2:14–18). La cercanía del profeta a su comunidad ofrece una relación temática con esa solidaridad, pero solo el Hijo expía los pecados y salva. La compasión cristiana nace de la gracia recibida de él.

Aplicación editorial

Ante el sufrimiento de alguien, tú puedes aprender a estar presente y escuchar antes de ofrecer explicaciones. Pide al Espíritu Santo paciencia y verdad para acompañar. Confía en Jesucristo para tu propia fragilidad y sirve desde su misericordia, sin pensar que debes resolver de inmediato todo lo que el otro vive.

Ezequiel, centinela de Israel

Texto relacionado: Ezequiel 33:1–9.

---

16 Al cabo de los siete días, la palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra que define una nueva responsabilidad

Al terminar los siete días entre los desterrados, el Señor vuelve a hablar. Ezequiel recibirá ahora la explicación de su responsabilidad como centinela.

Explicación del versículo

La fecha relativa retoma el tiempo que Ezequiel acaba de pasar atónito en Tel-abib. No introduce una etapa desconectada del llamamiento: el mismo profeta que contempló la gloria y recibió el rollo escucha una nueva palabra dentro de la comunidad a la que ha sido enviado.

El intervalo da al relato una secuencia concreta. Primero llegó entre los deportados y permaneció allí siete días; al cabo de ellos, el Señor habló. El versículo no convierte ese plazo en una regla de preparación para todos los mensajeros ni afirma que Ezequiel haya ganado autoridad por esperar una semana.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» vuelve a identificar el origen del mensaje. El asombro y la amargura anteriores no son por sí solos el contenido de su anuncio. Dios toma la iniciativa para explicar qué exige del profeta y qué responsabilidad tendrá al callar o advertir.

Lo que sigue desarrollará el oficio de centinela. La misión se definirá mediante una comparación comprensible: alguien encargado de advertir de un peligro no puede desentenderse de quienes dependen de la alarma. En el caso de Ezequiel, la advertencia procederá de la palabra del Señor.

Esta introducción obliga a escuchar la sección completa antes de aislar sus afirmaciones de vida y muerte. Los casos siguientes distinguirán entre el deber del profeta y la respuesta de quien recibe el aviso. La responsabilidad del mensajero será seria, pero no lo convertirá en dueño de la voluntad de los oyentes.

Original y transición

מִקְצֵה שִׁבְעַת יָמִים, *miqtseh shivʿat yamim*, significa «al cabo de siete días». דְּבַר יְהוָה אֵלַי, *devar YHWH ʾelay*, «la palabra de Jehová a mí», introduce la comunicación que definirá la nueva responsabilidad. La fórmula organiza el relato y mantiene la dependencia del profeta respecto del que habla.

La revelación y Jesucristo

Hebreos sitúa la palabra dada mediante los profetas dentro del camino de revelación que alcanza su plenitud en el Hijo (Hebreos 1:1–3). Jesucristo no solo comunica una advertencia: purifica los pecados y reina junto al Padre. La seriedad del mensaje profético debe llevar a reconocer nuestra necesidad del Salvador y a recibir por fe la gracia que él ofrece.

Aplicación editorial

Antes de deducir de una emoción qué debes decir a otros, tú puedes volver a la Escritura y examinar tu responsabilidad ante Cristo. Pide al Espíritu Santo comprensión y paciencia. El Padre te llama a una fidelidad fundada en su verdad, no a cargar con un control sobre las personas que no te ha dado.

---

17 «Hijo de hombre, te he puesto como centinela para la casa de Israel. Escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.

Un centinela que escucha antes de advertir

El Señor establece a Ezequiel como centinela de Israel. Su tarea es escuchar la palabra divina y advertir al pueblo de parte de Dios.

Explicación del versículo

Un centinela vigila y da la alarma cuando advierte un peligro. El Señor aplica esa función a Ezequiel y afirma «te he puesto». La responsabilidad del profeta no nace de una superioridad personal sobre sus compatriotas; procede de una designación que también lo obliga ante quien lo envía.

La casa de Israel constituye el ámbito de su encargo. El profeta debe velar por una comunidad concreta y advertirle del peligro que el Señor señale. La misión no lo autoriza a inventar amenazas para conservar atención ni a presentar sus temores como revelación.

El orden de las acciones es decisivo: escuchar la palabra de la boca de Dios y advertir de su parte. En la comparación habitual, el centinela mira un peligro que se aproxima; en la comisión profética, Ezequiel depende de lo que el Señor dice. La fidelidad a esa palabra define la calidad de su vigilancia.

El capítulo treinta y tres desarrollará la comparación con alguien que ve venir la espada y toca la trompeta. Después volverá a aplicar expresamente el oficio a Ezequiel (Ezequiel 33:2–7). La advertencia tiene como propósito que el pueblo atienda y viva; la gravedad del peligro explica la obligación de comunicarlo.

Los casos que siguen distinguirán entre omitir la advertencia y advertir a quien se niega a responder. El profeta tendrá que rendir cuentas por su fidelidad, pero no recibe poder para obligar a otro a arrepentirse. La tarea del centinela pone límites tanto a la indiferencia como a la pretensión de controlar la conciencia ajena.

Original y responsabilidad

צֹפֶה נְתַתִּיךָ, *tsofeh netattikha*, significa «te he puesto como centinela». מִפִּי דָבָר, *mippi davar*, «una palabra de mi boca», identifica la procedencia de la advertencia. מִמֶּנִּי, *mimmenni*, «de mi parte», mantiene al mensajero bajo la autoridad del Señor.

El Salvador que da su vida

Jesús se presenta como el buen Pastor que no abandona a sus ovejas ante el peligro y entrega por ellas su vida (Juan 10:11–18). La relación es temática, pues Ezequiel es llamado centinela y no recibe aquí el mismo oficio descrito en Juan. El Hijo realiza lo que ninguna advertencia humana puede lograr por sí sola: nos salva mediante su entrega y nos reúne en comunión con el Padre.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad de enseñanza o cuidado, tú puedes escuchar la Escritura antes de advertir, corregir con verdad y atender al bien de la persona. Depende del Espíritu Santo y anuncia a Jesucristo, en quien está la gracia que reconcilia. La vigilancia fiel sirve a la vida de otros, sin apropiarse del lugar de su Señor.

---

18 Cuando yo diga al malvado: “Ciertamente morirás”, si no le adviertes ni le hablas para advertirle de su mal camino, a fin de que viva, ese malvado morirá por su iniquidad; pero a ti te pediré cuentas de su sangre.

La responsabilidad de omitir una advertencia

El malvado responde por su pecado y el centinela responde por callar la palabra que debía comunicar. La advertencia busca que la persona abandone su camino y viva.

Explicación del versículo

El primer caso parte de una palabra concreta del Señor dirigida al malvado: «Ciertamente morirás». Ezequiel no decide por sí mismo quién está bajo esa sentencia. Su obligación comienza con lo que Dios le ha dicho que debe comunicar.

El propósito de la advertencia se expresa dentro del versículo: apartar al malvado de su mal camino «a fin de que viva». El anuncio de muerte no se ofrece como una razón para desentenderse de él. Se convierte en una llamada urgente a abandonar la conducta que lo lleva al juicio.

Si el profeta calla, el malvado morirá por su propia iniquidad. La omisión de Ezequiel no vuelve inocente al que practica el mal. El texto mantiene la responsabilidad del oyente y no traslada automáticamente toda su culpa al mensajero.

Al mismo tiempo, Dios pedirá al profeta cuentas de su sangre. La imagen comunica una responsabilidad grave por haber retenido la advertencia encomendada. El centinela no es autor de todos los pecados del

pueblo, pero tampoco puede tratar su propio silencio como algo sin consecuencias para las personas a las que fue enviado.

El capítulo treinta y tres repite el caso y añade que el Señor no se complace en la muerte del malvado, sino en que vuelva y viva (Ezequiel 33:8–11). Ese contexto impide convertir la advertencia en un disfrute de la condena. Su finalidad es confrontar para que haya una respuesta de arrepentimiento.

Pablo relaciona estar limpio de la sangre de todos con no haber dejado de anunciar el propósito de Dios, y encarga cuidar el rebaño adquirido por su sangre (Hechos 20:26–28). El cuidado cristiano está centrado en Jesucristo y en su obra redentora. Se anuncia la gracia del Hijo, no una salvación que el mensajero produzca mediante la presión sobre sus oyentes.

Original y fuerza de la sentencia

מוֹת תָּמוּת, *mot tamut*, es una construcción enfática: «ciertamente morirás». לְחַיּוֹתוֹ, *leḥayyoto*, «para que viva», declara la finalidad de advertir. דָּמוֹ מִיָּדְךָ אֲבַקֵּשׁ, *damo miyyadekha ʾavaqqesh*, significa «su sangre exigiré de tu mano», lenguaje de rendición de cuentas ante Dios.

Aplicación editorial

Si debes corregir una conducta dañina, tú puedes hablar con claridad y con el deseo de que la persona encuentre vida en Cristo. Examina qué responsabilidad concreta tienes y pide al Espíritu Santo amor y valor. No conviertas este encargo particular a Ezequiel en culpa ilimitada por cada decisión ajena; cumple con fidelidad lo que realmente te corresponde ante el Padre.

---

19 Pero si le adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mal camino, morirá por su iniquidad, pero tú habrás salvado tu vida.

Advertir con fidelidad sin controlar la respuesta

Cuando Ezequiel comunica la advertencia, responde por su encargo aunque el oyente persista en el mal. La responsabilidad de arrepentirse sigue perteneciendo al que escucha.

Explicación del versículo

El segundo caso cambia una condición decisiva respecto del anterior: el profeta sí advierte al malvado. El contenido de la advertencia y el peligro siguen siendo serios, pero Ezequiel ya no ha retenido la palabra que debía comunicar.

El oyente, sin embargo, no se aparta de su maldad ni de su mal camino. El texto describe una persistencia concreta, no solo una emoción momentánea de desacuerdo. La advertencia busca un cambio real de dirección, y el caso contempla a quien decide continuar como antes.

La muerte se atribuye de nuevo a su propia iniquidad. Haber oído una palabra verdadera no produce vida de manera automática si se la rechaza. La llegada del mensaje aumenta la claridad de la responsabilidad, sin convertir al mensajero en la causa de la rebelión ajena.

La afirmación dirigida a Ezequiel, «tú habrás salvado tu vida», se entiende dentro de su responsabilidad como centinela. Al advertir, ha cumplido el encargo por cuya omisión Dios le pediría cuentas. El pasaje no enseña que el profeta compre la salvación eterna mediante una cantidad suficiente de anuncios.

Esta distinción protege de dos errores: callar porque el resultado parece difícil y pretender que la fidelidad garantiza una respuesta favorable. El profeta debe hablar para el bien del oyente, pero no posee su voluntad. El rechazo tampoco debe convertirse en satisfacción personal, porque el Señor declara que desea que el malvado vuelva y viva (Ezequiel 33:9–11).

Efesios afirma que la salvación es don de Dios por gracia mediante la fe, y que en Cristo somos creados para buenas obras (Efesios 2:8–10). Jesucristo es el Salvador; el servicio obediente responde a su obra.

Esta relación permite tomar en serio la responsabilidad del mensajero sin transformar su desempeño en sustituto de la gracia del Padre.

Original y alcance de «vida»

לֹא שָׁב, *lo shav*, significa «no se volvió» o «no se apartó». אֶת נַפְשְׁךָ הִצַּלְתָּ, *ʾet nafshəkha hitstsalta*, expresa «has librado tu vida». *Nefesh* designa aquí la vida o persona del profeta en el marco del juicio y de su rendición de cuentas; no debe aislarse como si el versículo definiera un método para adquirir la vida eterna.

Aplicación editorial

Cuando compartas la verdad o debas advertir a alguien, tú puedes cumplir tu responsabilidad con claridad y amor sin intentar controlar toda su respuesta. Pide al Espíritu Santo fidelidad y humildad. Confía en Jesucristo para tu propia aceptación ante el Padre y sigue deseando el bien de quien no te escucha.

---

20 Si un justo se aparta de su justicia y comete maldad, y yo pongo ante él un tropiezo, morirá. Como no le advertiste, morirá en su pecado y no se recordarán las obras justas que hizo; pero a ti te pediré cuentas de su sangre.

La justicia pasada no autoriza la infidelidad presente

El centinela también debe advertir a quien abandona la justicia. Una historia de buenas acciones no convierte en inocente la maldad que ahora se practica.

Explicación del versículo

El tercer caso considera a un justo que se aparta de su justicia y comete maldad. La categoría se explica por la conducta descrita: alguien que venía practicando lo recto cambia de camino. Por eso el profeta no puede limitar sus advertencias a quienes siempre han tenido una reputación negativa.

El texto atribuye al Señor la colocación de un tropiezo delante de esa persona. Lo sitúa dentro de un caso en el que el hombre ya se aparta y practica el mal, y anuncia su muerte en su propio pecado. La escena debe leerse como juicio serio ante la infidelidad, sin inventar qué forma concreta tendrá el tropiezo.

Esta atribución no autoriza a presentar a Dios como quien seduce moralmente a una persona inocente para que peque. Santiago distingue la tentación que procede del propio deseo de los buenos dones del Padre (Santiago 1:13–18). La relación ayuda a conservar la responsabilidad del pecador y la santidad de Dios al leer una frase difícil.

Que no se recuerden las obras justas anteriores significa que no serán tomadas como un crédito que permita persistir impunemente en la maldad. El capítulo dieciocho repetirá la misma advertencia y atribuirá la muerte a la infidelidad y al pecado cometidos (Ezequiel 18:24–26). El Señor juzga la realidad del camino presente, no una imagen religiosa sostenida por el pasado.

La omisión del centinela sigue siendo culpable. La persona muere por su pecado, pero Ezequiel debe responder por no haberla advertido. Una trayectoria respetable no vuelve innecesario el cuidado; el mensaje puede servir precisamente para que alguien reconozca el desvío antes de persistir en él.

La advertencia cristiana contra el endurecimiento llama a permanecer en la confianza en Cristo (Hebreos 3:12–14). La salvación descansa en la gracia del Hijo, no en un saldo de buenas obras. Esa gracia produce una fe que escucha y vuelve al Padre, en lugar de usar el pasado como excusa para rechazar la corrección presente.

Original y juicio sobre la conducta

בְּשׁוּב צַדִּיק מִצִּדְקוֹ, *veshuv tsaddiq mitstsidqo*, expresa «al apartarse un justo de su justicia». מִכְשׁוֹל, *mikhshol*, significa «tropiezo» u obstáculo. La frase sobre no recordar sus acciones justas pertenece al lenguaje de evaluación y juicio; no afirma que Dios pierda memoria de lo ocurrido.

Aplicación editorial

Si adviertes un desvío en tu vida, tú puedes reconocerlo sin defenderte con lo que hiciste bien antes. Acude a Jesucristo, confiesa tu pecado y pide al Espíritu Santo una respuesta concreta a la Escritura. El Padre te llama a volver a él por gracia y a dejar la conducta que te aparta de su verdad.

---

21 Pero si le adviertes al justo para que no peque y él no peca, ciertamente vivirá porque aceptó la advertencia, y tú habrás salvado tu vida».

La advertencia atendida sirve para preservar la vida

El último caso muestra el propósito positivo del encargo: el justo escucha, evita el pecado advertido y vive. El profeta también ha cumplido fielmente su responsabilidad.

Explicación del versículo

La sección termina con una respuesta favorable. Ezequiel advierte al justo para que no peque y este atiende. La misión del centinela no está orientada a encontrar culpables para denunciarlos sin esperanza; busca que las personas eviten el camino que lleva al juicio.

La frase «él no peca» pertenece al caso descrito: la persona recibe la advertencia y no incurre en el pecado del que ha sido prevenida. El versículo no declara que haya alcanzado una vida absolutamente sin pecado ni que ya no necesite escuchar a Dios en el futuro.

La promesa «ciertamente vivirá» subraya la seriedad de la respuesta. La advertencia es un medio real de cuidado: escucharla puede preservar de una conducta destructiva. El conocimiento de que Dios es misericordioso no vuelve innecesarias las palabras que llaman a mantenerse fiel.

El profeta también ha salvado su vida en el sentido que tiene la sección: ha cumplido el encargo por el que debe rendir cuentas. La diferencia con el versículo diecinueve no está en una fidelidad mayor de Ezequiel, sino en la respuesta del oyente. En ambos casos advierte; aquí la advertencia es atendida.

Los cuatro casos mantienen un equilibrio: el centinela no puede callar y el oyente no puede delegar su responsabilidad. La palabra debe recibirse y comunicarse para el bien de la comunidad. La función de Ezequiel permanece bajo el Señor, que desea que su pueblo vuelva y viva.

Jesús afirma que sus ovejas escuchan su voz, lo siguen y reciben de él vida eterna (Juan 10:27–30). La vida es don del Hijo, sostenida por su poder y por el cuidado del Padre. Escuchar y seguir expresan la relación de fe con el Pastor; no son una manera de comprar lo que él concede gratuitamente.

Original y eficacia de la escucha

חָיוֹ יִחְיֶה, *ḥayo yiḥyeh*, refuerza la afirmación «ciertamente vivirá». כִּי נִזְהָר, *ki nizhar*, expresa que ha recibido o atendido la advertencia. El contexto muestra su respuesta concreta: evita el pecado señalado.

Aplicación editorial

Cuando alguien te corrija con fidelidad a la Escritura, tú puedes valorar esa advertencia como una forma de cuidado. Examínala ante Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para responder. La gracia del Padre te permite abandonar una conducta dañina sin convertir la corrección en una amenaza contra tu dignidad.

El aislamiento y el silencio de Ezequiel

22 Allí la mano del SEÑOR vino sobre mí, y él me dijo: «Levántate, sal al valle y allí hablaré contigo».

El Señor vuelve a llamar al profeta

La mano de Jehová actúa de nuevo sobre Ezequiel y lo llama a salir al valle. Allí recibirá instrucciones acerca de los límites de su actividad.

Explicación del versículo

El nuevo episodio comienza «allí», dentro del escenario al que ha llegado el profeta. La expresión «la mano del SEÑOR vino sobre mí» retoma el lenguaje del llamamiento inicial y de su traslado. Ezequiel continúa bajo la acción del mismo Señor que le confió la responsabilidad de centinela.

El mandato es concreto: levantarse y salir al valle. La palabra no deja al profeta decidiendo por sí mismo cómo desarrollar cada aspecto de la misión. Después de definir su responsabilidad hacia el pueblo, el Señor lo llama a otro encuentro en el que ordenará su modo de actuar.

La promesa «allí hablaré contigo» indica el propósito del movimiento. Ezequiel debe acudir para escuchar. El lugar no posee un poder propio que produzca la revelación; es el sitio señalado por quien toma la iniciativa y se dispone a hablarle.

La continuación dará un contenido inesperado: el profeta será enviado a encerrarse en casa y verá restringida su posibilidad de reprender al pueblo. Por eso este mandato no debe leerse como una simple expansión de su actividad pública. El centinela también depende de Dios para saber cuándo y cómo podrá comunicar la advertencia.

La gloria que se manifestará en el valle será reconocida como la vista junto al Quebar. La continuidad de la presencia confirma la unidad de la misión: ni la nueva instrucción ni sus límites proceden de una autoridad rival. El Señor conserva el gobierno tanto del envío como de la palabra del mensajero.

Original y ubicación

יַד יְהוָה, *yad YHWH*, «mano de Jehová», expresa la acción poderosa del Señor sobre el profeta. הַבִּקְעָה, *habbiqʿah*, designa el valle o llanura al que debe salir. El versículo no ofrece datos suficientes para identificar con precisión un lugar moderno.

Escuchar al Hijo

La fe cristiana recibe el testimonio de los profetas a la luz del Hijo por quien Dios ha hablado de manera culminante (Hebreos 1:1–3). Jesucristo revela al Padre y purifica nuestros pecados; nuestra relación con Dios no depende de buscar un lugar que repita la experiencia de Ezequiel. El Espíritu Santo nos guía a recibir la verdad del Salvador y a obedecer su Palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que tu servicio necesita dirección y límites, además de disposición. Examina tus decisiones mediante la Escritura y confía en la gracia de Cristo cuando no controles el alcance de tu actividad. El Padre no mide tu aceptación por la cantidad de intervenciones que logres realizar.

23 Me levanté y salí al valle. Allí estaba la gloria del SEÑOR, como la gloria que había visto junto al río Quebar, y caí rostro en tierra.

La misma gloria en un nuevo encuentro

Ezequiel obedece y reconoce en el valle la gloria que había visto junto al Quebar. Su respuesta vuelve a ser postrarse ante el Señor.

Explicación del versículo

La respuesta del profeta corresponde al mandato: se levanta y sale al valle. El relato no presenta una búsqueda incierta de señales para decidir a quién obedecer. Ezequiel actúa según la palabra recibida y encuentra allí la presencia que el Señor había anunciado.

La gloria es identificada por comparación con la visión junto al Quebar. No se repite toda la descripción de seres, ruedas, expansión y trono; el reconocimiento basta para relacionar ambos encuentros. La misión sigue procediendo del mismo Dios cuya majestad quedó establecida al comienzo del libro.

La continuidad también prepara al lector para recibir las instrucciones difíciles que siguen. El encierro y el silencio del profeta no serán explicados como un fracaso del Señor para sostenerlo. Formarán parte de una misión que permanece bajo su autoridad, aunque no coincida con las expectativas habituales acerca de un mensajero público.

De nuevo Ezequiel cae rostro en tierra. Conocer ya la gloria no lo vuelve dueño de ella ni elimina su reverencia. La familiaridad con una revelación anterior no transforma al profeta en igual del que habla; sigue necesitando que el Espíritu lo levante y lo disponga para escuchar.

El primer encuentro acabó de la misma manera antes de la orden de ponerse de pie (Ezequiel 1:28; Ezequiel 2:1–2). La repetición mantiene unidos la santidad del Señor y el don de la capacidad para servirlo. La respuesta humana es real, pero la iniciativa que sostiene el llamamiento pertenece a Dios.

Original y reconocimiento

כִּכְבוֹד אֲשֶׁר רָאִיתִי, *kikhvod ʾasher raʾiti*, significa «como la gloria que había visto». וָאֶפֹּל עַל פָּנַי, *waʾeppol ʿal panay*, «caí sobre mi rostro», describe la postración. El reconocimiento y la respuesta enlazan el episodio con el llamamiento inicial.

La reverencia y la gracia en Cristo

Hebreos presenta a Jesús como gran sumo sacerdote y llama a acercarse con confianza al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Esa confianza no procede de haber reducido la gloria divina a algo familiar, sino de la mediación del Hijo. Jesucristo nos acerca al Padre mediante su obra, y el Espíritu Santo forma una fe que reúne reverencia y descanso en su misericordia.

Aplicación editorial

Cuando vuelvas a un pasaje conocido, tú puedes recibirlo con atención renovada. Reconoce la santidad del Padre y la gracia que has recibido por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que la familiaridad con el lenguaje de la fe no sustituya tu disposición a escuchar y obedecer.

---

24 Entonces el Espíritu entró en mí y me puso de pie. Me habló y me dijo: «Ve a encerrarte en tu casa.

Levantado por el Espíritu para una obediencia inesperada

El Espíritu pone de pie al profeta, y el Señor le manda encerrarse en casa. La capacitación divina también lo prepara para aceptar límites en su misión.

Explicación del versículo

La secuencia repite el encuentro anterior: después de caer ante la gloria, Ezequiel es puesto de pie por el Espíritu. No tiene que producir por sí solo la capacidad de responder. El Señor que se manifiesta con santidad también lo sostiene para recibir la siguiente instrucción.

El mandato de ir a encerrarse en casa puede sorprender después del nombramiento como centinela. Sin embargo, el oficio no concede al profeta una actividad autónoma. Su tarea seguirá dependiendo de la palabra del Señor, incluso cuando esa palabra limite su movimiento y su posibilidad de hablar.

El aislamiento forma parte de un encargo particular. No se presenta como una regla según la cual todos los creyentes deban apartarse de la vida de su comunidad para ser espirituales. En el desarrollo del libro, las restricciones del profeta adquirirán significado dentro del mensaje dirigido a Israel.

La casa tampoco quedará descrita como un espacio sin contacto humano de manera absoluta. Más adelante, los ancianos de Judá estarán sentados delante de Ezequiel mientras él se encuentra allí (Ezequiel 8:1). Esa continuidad ayuda a entender que el encierro limita su actividad habitual sin cancelar toda comunicación que Dios disponga.

La acción del Espíritu y la orden de recogerse en casa no se contradicen. La capacitación no garantiza una expansión constante de la visibilidad del mensajero. Lo decisivo es la dependencia del Señor, que determina el contenido, el momento y las condiciones del testimonio.

Exégesis del mandato

הִסָּגֵר בְּתוֹךְ בֵּיתֶךָ, *hissager betokh betekha*, significa «enciérrate dentro de tu casa». El mandato sigue al levantamiento por el Espíritu y prepara las restricciones descritas en los versículos siguientes. Su alcance debe establecerse por esa unidad y por el desarrollo posterior del libro.

La dirección del Espíritu en relación con Cristo

Jesús anuncia que el Espíritu Santo enseñará y recordará sus palabras, enviado por el Padre en su nombre (Juan 14:23–26). La dirección cristiana tiene ese centro: recibir la verdad del Hijo y vivir ante el Padre por su gracia. No depende de que toda etapa de obediencia tenga la misma forma o la misma exposición pública.

Aplicación editorial

Si tu actividad queda limitada, tú puedes seguir escuchando a Jesucristo y discernir con humildad lo que realmente te corresponde. Pide al Espíritu Santo fidelidad dentro de tus responsabilidades concretas. No conviertas el mandato particular de Ezequiel en una exigencia de aislamiento para ti o para otros.

---

25 Mira, hijo de hombre, te pondrán cuerdas, te atarán con ellas y no podrás salir entre ellos.

Las cuerdas y el límite de su movimiento

Ezequiel es advertido de una restricción que le impedirá salir entre el pueblo. El profeta no desarrollará su encargo con libertad de movimiento ilimitada.

Explicación del versículo

El anuncio continúa la orden de encerrarse en casa. Ahora se añade la imagen concreta de cuerdas y ataduras que impedirán al profeta salir entre sus compatriotas. La misión incluirá una limitación real de la actividad que normalmente podría esperarse de quien debe advertir a otros.

El texto utiliza un sujeto plural para quienes lo atarán, pero no los identifica aquí. No permite reconstruir con certeza una detención organizada por un grupo concreto ni describir una escena de violencia que no narra. Lo seguro es la restricción anunciada y su efecto sobre la movilidad del profeta.

En el capítulo siguiente, Dios mismo dirá que le pondrá cuerdas para que no cambie de lado durante una acción profética (Ezequiel 4:8). Esa continuación relaciona las ataduras con el gobierno del Señor sobre la señal que Ezequiel representará. Los dos pasajes deben leerse juntos sin suponer que ofrecen todos los detalles del modo en que se realiza la restricción.

El nombramiento como centinela no se cancela. El Señor seguirá determinando cuándo podrá hablar y qué deberá decir. La limitación de sus movimientos muestra que la eficacia de la palabra no depende de una disponibilidad del mensajero para intervenir por cuenta propia en cualquier momento.

Este encargo pertenece a una situación profética particular. La descripción no ordena que los lectores busquen ataduras ni convierte toda limitación impuesta por otras personas en una instrucción divina. Su significado surge de la palabra concreta que Ezequiel ha recibido y del desarrollo de su misión.

Original y alcance de las ataduras

עֲבוֹתִים, *ʻavotim*, significa «cuerdas». וְלֹא תֵצֵא בְּתוֹכָם, *welo tetseʼ betokham*, expresa «y no saldrás en medio de ellos». La consecuencia explica el sentido inmediato de la imagen: su presencia pública estará restringida.

La palabra y Jesucristo resucitado

Pablo recuerda a Jesucristo resucitado y, al hablar de sus propias cadenas, afirma que la palabra de Dios no está encadenada (2 Timoteo 2:8–10). Son situaciones distintas, pero la relación ayuda a reconocer que los límites del servidor no agotan la acción del Señor. La salvación está en Cristo Jesús, y el testimonio existe para dar a conocer esa gracia.

Aplicación editorial

Si no puedes servir del modo que habías previsto, tú puedes buscar con responsabilidad qué posibilidades reales tienes de obedecer a Cristo. Pide al Espíritu Santo sabiduría y apoyo. Tu aceptación ante el Padre depende del Salvador y no de una actividad sin límites.

---

26 Yo haré que tu lengua se pegue a tu paladar, quedarás mudo y no podrás reprenderlos, porque son una casa rebelde.

Un silencio que también confronta la rebelión

El Señor restringe la capacidad de Ezequiel para reprender al pueblo. La palabra del profeta quedará bajo una dependencia especialmente visible de quien lo envía.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción se identifica de manera expresa: «yo haré». La lengua pegada al paladar y la mudez describen una restricción que el Señor impone dentro de la misión. No se explica aquí como castigo por la amargura anterior de Ezequiel, sino en relación con la casa rebelde a la que ha sido enviado.

La consecuencia se concreta en que no podrá ser para ellos alguien que los reprenda. El profeta no dispondrá libremente de su voz para mantener una exhortación continua según su propio criterio. La comunidad resistente quedará confrontada también por la ausencia de una palabra que no tiene derecho a tratar como algo siempre disponible.

El versículo siguiente introduce una excepción decisiva: cuando Dios hable con él, abrirá su boca para que transmita el mensaje. Por eso la mudez debe leerse dentro de la unidad completa. No implica que durante el periodo siguiente sea imposible toda palabra profética, pues el Señor conserva la iniciativa para hacerla llegar.

El libro relacionará el fin de esta restricción con la llegada de noticias de Jerusalén. Al narrar la llegada del sobreviviente, Ezequiel dirá que su boca había sido abierta la tarde anterior y que dejó de estar mudo (Ezequiel 33:21–22). La continuidad confirma que el silencio tiene un lugar y un plazo dentro de la señal profética.

La gravedad del episodio está en la relación del pueblo con Dios. Su rebelión no hará que el Señor adapte indefinidamente el mensaje a sus preferencias. La palabra y el silencio quedan bajo su autoridad, y el profeta debe obedecer en ambos casos.

Original y función del silencio

לְשׁוֹנְךָ אַדְבִּיק אֶל חִכֶּךָ, *leshonekha ʼadbiq ʼel ḥikkekha*, expresa «haré que tu lengua se pegue a tu paladar». אִישׁ מוֹכִיחַ, *ʼish mokhiaḥ*, significa «hombre que reprende». La relación entre ambas frases explica el alcance ministerial de la restricción; el pasaje no establece que toda dificultad de habla sea señal de culpa.

La seriedad de escuchar a Cristo

Jesús declara que vino para salvar y que la palabra que ha hablado juzgará en el día final a quien lo rechaza (Juan 12:47–50). En el Hijo se manifiesta la gracia del Padre y la autoridad de su revelación. Recibirla por fe es una respuesta urgente; la familiaridad con el mensaje no permite tratar al Salvador con indiferencia.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer que hoy tengas acceso a la Escritura y escucharla con atención. Pide al Espíritu Santo un corazón receptivo a Jesucristo. Si un pasaje te confronta, acude al Padre por la gracia del Hijo en lugar de posponer indefinidamente la respuesta.

---

27 Pero cuando hable contigo, abriré tu boca y les dirás: “Así dice el Señor DIOS”. El que escuche, que escuche; y el que se niegue, que se niegue, porque son una casa rebelde».

La boca abierta para la palabra del Señor

El silencio tiene una excepción determinada por Dios: cuando él dé su palabra, abrirá la boca del profeta. El pueblo seguirá siendo responsable de escuchar.

Explicación del versículo

La conjunción «pero» es esencial para entender la restricción anterior. Dios no abandona su propósito de hablar mediante Ezequiel. Se reserva el momento de hacerlo y la capacidad de abrir su boca. El silencio y el anuncio quedan igualmente sometidos al Señor.

La palabra que el profeta pronunciará conserva la fórmula de su origen: «Así dice el Señor DIOS». La apertura de su boca no lo autoriza a sustituir el mensaje por opiniones personales. Será un instrumento para comunicar lo que el que lo envía diga.

El pueblo tendrá que responder: quien escuche, que escuche; quien se niegue, que se niegue. La expresión reconoce la realidad de la decisión y la persistencia de la casa rebelde. No presenta todas las respuestas como igualmente buenas ni elimina las consecuencias de resistir al Señor.

La sección del centinela ya ha explicado por qué importa esa respuesta. Advertir busca que la persona abandone el mal y viva. Aquí se establece de quién dependerá la llegada del mensaje: Ezequiel deberá hablar cuando Dios abra su boca, y los oyentes no podrán convertir la mudez del profeta en excusa para desatender la palabra que sí reciban.

El cierre une dos dimensiones del llamamiento que podrían parecer opuestas: la obligación de advertir y la limitación de hablar por iniciativa propia. El mensajero fiel no controla la respuesta de Israel ni dispone autónomamente de la revelación. Escucha, recibe y comunica dentro del encargo del Señor.

Original y llamada a escuchar

אֶפְתַּח אֶת פִּיךָ, *’eftaḥ ’et pikha*, significa «abriré tu boca». הַשֹּׁמֵעַ יִשְׁמָע, *hashshomeaʿ yishmaʿ*, expresa «el que escucha, que escuche». La correspondencia con quien se abstiene de escuchar da al final una fuerza de decisión y responsabilidad, no de indiferencia divina.

La voz del Espíritu y el Señor de la iglesia

En Apocalipsis, las iglesias reciben de Cristo la exhortación a escuchar lo que el Espíritu dice (Apocalipsis 2:7). El Espíritu Santo conduce al pueblo hacia la verdad del Hijo; Jesucristo promete vida y llama a una respuesta de fe. La continuidad del llamado a escuchar se comprende a la luz de su obra salvadora, por la que tenemos acceso al Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar la Escritura con el deseo de responder a Jesucristo y examinar con ella las palabras de cualquier mensajero. Pide al Espíritu Santo discernimiento y obediencia. La confianza en la gracia del Padre te permite recibir corrección sin entregar a una persona el lugar de autoridad que pertenece al Señor.

Capítulo 4

Predicción del sitio de Jerusalén

---

1 «Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti y graba en él una ciudad: Jerusalén.

Jerusalén representada delante de los desterrados

El Señor manda a Ezequiel grabar Jerusalén en un ladrillo. La ciudad será el centro de una señal visible acerca del asedio que le espera.

Explicación del versículo

El mandato continúa el llamamiento y las restricciones del capítulo anterior. Aunque la palabra del profeta estará especialmente limitada por Dios, la misión no termina en silencio sin contenido. Ezequiel recibe una acción concreta que hará visible el mensaje del Señor.

El ladrillo se coloca delante de él y sobre su superficie debe representarse una ciudad identificada por nombre: Jerusalén. El objeto sencillo permite que los desterrados contemplen una realidad que permanece lejos de ellos. La señal lleva la mirada desde su vida en Babilonia hacia el destino de la ciudad de la que proceden.

La identificación explícita evita convertir el dibujo en un símbolo indeterminado de cualquier capital futura. La palabra se dirige a la casa de Israel y confronta su relación con Jerusalén. Los detalles del asedio que siguen desarrollarán el mensaje acerca de esa ciudad concreta.

La acción no se presenta como un medio mágico para provocar acontecimientos mediante una miniatura. Ezequiel representa lo que el Señor anuncia. La autoridad de la señal procede de la palabra divina y de la explicación que la acompaña, no de una propiedad especial del ladrillo o de la habilidad del profeta para grabarlo.

Reyes narrará que Nabucodonosor acampó contra Jerusalén, construyó obras de asedio y mantuvo la ciudad cercada hasta que el hambre se hizo extrema (2 Reyes 25:1–4). La relación conecta la señal con el juicio histórico que el libro anuncia. La presencia del templo no puede usarse como garantía de protección mientras el pueblo rechaza al Señor.

Mucho después, Jesús llorará sobre Jerusalén al anunciar otro cerco y lamentará que no haya reconocido la visita de Dios (Lucas 19:41–44). Son momentos distintos, pero ambos muestran la seriedad de escuchar al

Señor. En Jesucristo, la advertencia viene del Salvador que ofrece paz y entrega su vida; la gracia llama a la fe y al arrepentimiento.

Original y función de la representación

לְבֵנָה, *levenah*, significa «ladrillo». וְחַקּוֹתָ עָלֶיהָ עִיר, *weḥaqqota ʿaleha ʿir*, expresa «graba sobre él una ciudad». El nombre Jerusalén determina el referente de la imagen y limita su aplicación inmediata.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si estás poniendo tu seguridad en un lugar, una institución o una historia religiosa en vez de escuchar a Jesucristo. Acude al Padre por su gracia y pide al Espíritu Santo una fe dispuesta a recibir corrección. La cercanía a cosas sagradas no sustituye la reconciliación que el Hijo ofrece.

---

[2] Ponla bajo sitio: construye contra ella un muro de asedio, levanta una rampa contra ella, establece campamentos y coloca arietes a su alrededor.

Una ciudad rodeada por obras de asedio

La representación de Jerusalén debe incluir campamentos y medios de ataque. La señal comunica un cerco sostenido que amenaza la vida de la ciudad.

Explicación del versículo

El dibujo del ladrillo se convierte en una escena de asedio. Ezequiel debe colocar contra la ciudad obras que expresan presión militar desde fuera: un muro de asedio, una rampa, campamentos y arietes alrededor. El conjunto hace visible una amenaza organizada, no una disputa pasajera.

El muro de asedio delimita el cerco, y la rampa permite imaginar la aproximación del ataque a las defensas. Los campamentos muestran la permanencia del ejército, mientras los arietes señalan el esfuerzo por quebrar la protección de la ciudad. El versículo no aporta dimensiones ni un plano técnico; proporciona los elementos necesarios para comprender el carácter del peligro.

La posición de todo ello «contra ella» y «a su alrededor» concentra el mensaje. Jerusalén quedará presionada y aislada. La misma ciudad que podía considerarse segura por sus muros y su historia se verá expuesta a la fuerza de un enemigo al que no podrá tratar como algo lejano.

La narración de Reyes une el cerco babilónico con el hambre que termina dejando a la población sin pan (2 Reyes 25:1–3). Esa relación anticipa la segunda parte de la señal de Ezequiel: el alimento y el agua medidos. Los medios militares y la privación cotidiana forman parte de un mismo anuncio.

El mensaje no concede al profeta una posición de superioridad sobre quienes sufrirán. Él pertenece al pueblo y representará corporalmente el peso de su culpa. La señal obliga a tomar en serio la consecuencia colectiva de la rebelión, sin hacer del sufrimiento de la ciudad un entretenimiento para el observador.

Jesús anuncia un cerco posterior con imágenes de enemigos que rodean y estrechan Jerusalén, y lo hace llorando por ella (Lucas 19:41–44). La relación muestra que la verdad del juicio y la compasión no se excluyen. Jesucristo, nuestro Salvador, ofrece la paz que nace de recibirlo; confiar en él es más profundo que buscar una seguridad que ignore la necesidad de volver al Padre.

Original y vocabulario del cerco

מָצוֹר, *matsor*, significa «asedio». סֹלְלָה, *solelah*, designa la rampa o terraplén, y כָּרִים, *karim*, se refiere aquí a los arietes. El contexto militar determina el sentido de estas palabras dentro de la representación.

Aplicación editorial

Cuando una advertencia bíblica sea severa, tú puedes recibir su seriedad sin perder la compasión por quienes están en peligro. Pide al Espíritu Santo que forme en ti la verdad y el amor de Cristo. La gracia del Padre te llama a arrepentirte y a buscar el bien de otros, no a observar su dolor con satisfacción.

---

[3] Toma también una sartén de hierro y colócala como muro de hierro entre tú y la ciudad. Dirige tu rostro hacia ella; quedará sitiada y tú la sitiarás. Esta será una señal para la casa de Israel.

La barrera de hierro y el rostro dirigido contra la ciudad

La sartén se convierte en un muro simbólico entre Ezequiel y Jerusalén. La señal presenta al profeta en posición de asediar la ciudad de parte del Señor.

Explicación del versículo

El Señor añade un objeto cotidiano a la representación: una sartén de hierro. Ezequiel debe colocarla como muro entre él y la ciudad grabada. La transformación del objeto en parte de la señal muestra que su función depende de la instrucción recibida, no de un significado espiritual inherente a toda sartén de hierro.

La barrera hace visible una separación resistente. El texto no ofrece una explicación independiente de cada propiedad del metal, pero la disposición pertenece al anuncio de un cerco que no puede ignorarse. La ciudad quedará bajo asedio y Ezequiel actuará frente a ella como quien lo sostiene.

Dirigir el rostro hacia la ciudad da a la escena un carácter deliberado. El profeta no la observa desde una neutralidad distante: debe representar una acción contra ella. El capítulo siguiente explicará la autoridad detrás de esa oposición al declarar el Señor: «yo mismo, estoy contra ti» (Ezequiel 5:8).

La frase «una señal para la casa de Israel» identifica a quienes deben comprender el gesto. Los deportados han de reconocer lo que Dios anuncia acerca de Jerusalén. La ciudad y su santuario no pueden actuar como una defensa automática contra el juicio del mismo Señor cuya presencia dicen honrar.

La señal debe leerse dentro de toda la secuencia. El muro, el rostro y el cerco se relacionan con los días de cargar la culpa y con la escasez de alimento. La acción visible comunica que el juicio no es una eventualidad sin relación con la vida moral y espiritual del pueblo.

Original y carácter de la señal

מַחֲבַת בַּרְזֶל, *maḥavat barzel*, significa «sartén de hierro». אוֹת, *ʾot*, «señal», define la función de la acción. La representación comunica una palabra del Señor; no instituye una clave universal para interpretar cualquier objeto de hierro.

La reconciliación realizada por Cristo

Efesios anuncia que Jesucristo es nuestra paz y que por la cruz reconcilia con Dios a quienes estaban separados (Efesios 2:14–18). Ese pasaje no interpreta la sartén como una predicción particular de la cruz. Revela dónde se encuentra la respuesta definitiva a la enemistad con Dios: en el Hijo que nos abre acceso al Padre en un solo Espíritu. La paz se recibe por gracia y conduce a una vida nueva.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar de usar tu pertenencia religiosa como una excusa para resistir a Dios. Vuelve al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te muestre qué debes abandonar. La reconciliación auténtica descansa en el Salvador y se expresa al recibir su verdad.

4 Acuéstate sobre tu lado izquierdo y pon sobre él la culpa de la casa de Israel. Cargarás con su culpa durante el número de días que permanezcas acostado sobre ese lado.

El cuerpo del profeta representa el peso de la culpa

Ezequiel debe acostarse sobre el lado izquierdo y cargar simbólicamente con la culpa de Israel. La acción hace visible la gravedad de la rebelión y de sus consecuencias.

Explicación del versículo

La señal cambia de foco. Ezequiel había representado el asedio de la ciudad mediante el ladrillo y los objetos colocados contra ella; ahora su propio cuerpo forma parte del anuncio. Debe acostarse sobre el lado izquierdo y poner sobre él la culpa de la casa de Israel.

El cambio de papel es importante. En el gesto anterior actuaba frente a la ciudad como quien la sitia; en este representa la carga que recae sobre el pueblo. Las acciones proféticas pueden comunicar distintos aspectos de un mismo juicio sin convertir al profeta literalmente en cada uno de sus protagonistas.

«Cargar con su culpa» vincula la postura con una realidad moral. El asedio no se explica como un accidente sin relación con la infidelidad de Israel. La señal hace perceptible un peso que la comunidad preferiría no reconocer. El número de días será fijado por el Señor en el versículo siguiente.

El texto no atribuye al lado izquierdo una maldad propia ni establece una regla espiritual sobre las posturas del cuerpo. Ese lado corresponde aquí a la casa de Israel y el derecho corresponderá después a Judá. El significado lo determina la instrucción concreta de Dios dentro de la señal.

La acción de Ezequiel tampoco se presenta como un sacrificio que borre los pecados del pueblo. El anuncio de juicio continuará y la necesidad de arrepentirse permanecerá. El profeta representa la carga y participa de una señal costosa; no se convierte por ello en el salvador de Israel.

La relación bíblica con Jesucristo requiere conservar esa diferencia. Isaías anuncia al Siervo que carga con las iniquidades, y Pedro afirma que Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (Isaías 53:11–12; 1 Pedro 2:24–25). El Hijo realiza la obra redentora que ninguna representación profética puede efectuar. Por su gracia recibimos reconciliación con el Padre y una vida orientada a la justicia.

Original y sentido de la carga

תִּשָּׂא אֶת עֲוֹנָם, *tissaʾ ʿavonam*, significa «cargarás con su culpa». עָוֹן, *ʿavon*, puede abarcar la iniquidad y la culpa con su peso de consecuencias; aquí queda dentro de la señal del juicio. El contexto decide su alcance, sin convertir el sufrimiento del profeta en expiación de los pecados.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la gravedad de tu pecado sin pretender repararlo mediante un sufrimiento que sustituya a Cristo. Confiesa ante el Padre lo que necesitas abandonar y recibe la gracia del Salvador. El Espíritu Santo te guía a una obediencia nacida de esa reconciliación.

5 Yo te he asignado un número de días por los años de su culpa: trescientos noventa días. Así cargarás con la culpa de la casa de Israel.

Los días asignados y los años de la culpa

El Señor fija trescientos noventa días para la señal de Israel. La duración relaciona el gesto del profeta con los años de la culpa del pueblo.

Explicación del versículo

La duración de la postura no queda a criterio de Ezequiel. Dios afirma que ha asignado un número de días por los años de la culpa de Israel. La señal posee un alcance definido por quien habla; el profeta debe recibirlo y representarlo.

El texto hebreo da el número de trescientos noventa días. La cifra comunica una correspondencia entre tiempo y culpa. La infidelidad no se presenta como algo sin historia: el juicio tiene relación con una resistencia que ha adquirido peso a lo largo de los años.

El pasaje no identifica aquí el primer año ni el último de esos trescientos noventa. Por ello, una reconstrucción cronológica precisa requiere datos que esta instrucción no proporciona. Debe distinguirse la cantidad explícita de la fecha que un intérprete proponga para iniciar un cálculo.

La frase final vuelve a la función de la postura: cargar con la culpa de la casa de Israel. El número sirve a esa señal y no se ofrece como una clave independiente para calcular cualquier acontecimiento futuro. La lectura debe conservar unido lo que Dios ha ligado: el pueblo, su culpa, los días y el encargo concreto del profeta.

En Números, Dios también establece expresamente una correspondencia entre días y años al juzgar la rebelión de la generación del desierto (Números 14:33–35). La relación ayuda a entender una medida de juicio fijada por Dios en un contexto determinado. No convierte toda duración profética de la Biblia en un calendario que deba transformarse automáticamente mediante la misma operación.

Original y datos seguros

שְׁנֵי עֲוֹנָם, *shene ʿavonam*, significa «los años de su culpa». שְׁלֹשׁ מֵאוֹת וְתִשְׁעִים יוֹם, *shelosh meʾot wetishʿim yom*, expresa «trescientos noventa días». La relación entre ambos términos se establece por la asignación divina, mientras que el punto inicial de una cronología no se nombra.

La culpa y la obra de Jesucristo

La señal muestra una carga que el pueblo no puede ignorar. El evangelio anuncia que Jesucristo llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:24). Nuestra esperanza no consiste en descubrir una fecha que sustituya el arrepentimiento, sino en recibir por fe la gracia del Hijo. Él nos reconcilia con el Padre, y el Espíritu Santo forma una respuesta obediente a su verdad.

Aplicación editorial

Cuando encuentres un número bíblico difícil, tú puedes reconocer lo que el texto afirma y dejar abiertas las preguntas que no resuelve. Atiende primero a su llamado a escuchar a Dios. Confía en Jesucristo y evita que la curiosidad por un cálculo desplace tu respuesta presente a la Palabra.

---

[6] Cuando los cumplas, volverás a acostarte, esta vez sobre tu lado derecho, y cargarás con la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días. Un día por cada año, un día por cada año te he asignado.

Judá también queda incluida en la señal

Después de los días asignados a Israel, Ezequiel debe representar la culpa de Judá durante cuarenta días. El Señor establece expresamente la correspondencia de un día por cada año.

Explicación del versículo

La señal tiene una segunda etapa. Cuando cumpla los días anteriores, el profeta se acostará sobre el lado derecho para cargar con la culpa de la casa de Judá. El mandato distingue ambos periodos y deja claro que Judá no queda fuera de la denuncia.

La diferencia de lados sirve a esa distinción dentro del gesto. No atribuye justicia al derecho y maldad al izquierdo, porque ambos representan culpa. El centro del anuncio sigue siendo la responsabilidad de las comunidades ante el mismo Señor.

Los cuarenta días son asignados según la correspondencia «un día por cada año», repetida para dar claridad al mandato. El profeta no necesita deducir esa relación mediante una regla oculta: Dios la establece en la instrucción. La repetición refuerza la dependencia de la señal respecto de la palabra recibida.

Números relaciona los cuarenta días de exploración de la tierra con cuarenta años de cargar las consecuencias de la rebelión (Números 14:33–35). Esa relación bíblica permite reconocer un lenguaje de tiempo y juicio, sin concluir que los cuarenta años de Judá deban ser exactamente el mismo periodo histórico ni que toda mención del número tenga idéntica función.

El pasaje tampoco identifica el comienzo y el final cronológico de los años de Judá. La certeza del mandato se refiere a la duración y al pueblo representado. Añadir fechas como si fueran parte de la revelación confundiría el dato explícito con una reconstrucción interpretativa.

La acción representa el peso de la culpa; no lo elimina mediante la postura del profeta. Jesucristo sí realiza la obra salvadora a la que se dirige la esperanza bíblica: el Siervo carga con las iniquidades y el Hijo entrega su vida por los pecadores (Isaías 53:11–12; 1 Pedro 2:24). La reconciliación con el Padre se recibe por gracia mediante la fe, y produce una vida que abandona la rebelión.

Original y correspondencia declarada

יוֹם לַשָּׁנָה, *yom lashshanah*, significa «un día por el año». La expresión aparece dos veces y culmina en la afirmación de que Dios lo ha asignado. בֵּית יְהוּדָה, *bet Yehudah*, identifica a la casa de Judá como destinataria de esta parte de la señal.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta advertencia sin trasladarla a una penitencia corporal para ganar perdón. Acude a Jesucristo, reconoce tu necesidad del Padre y pide al Espíritu Santo una obediencia concreta. La gracia del Salvador permite volver a Dios y tomar en serio la responsabilidad que el texto descubre.

---

7 Dirige tu rostro hacia el asedio de Jerusalén y, con el brazo descubierto, profetiza contra ella.

El rostro y el brazo al servicio de la señal

Ezequiel debe profetizar contra Jerusalén mirando su asedio y con el brazo descubierto. Su cuerpo y sus palabras comunican juntos la seriedad del juicio anunciado.

Explicación del versículo

El mandato vuelve a concentrar la atención en Jerusalén. Mientras representa los días asignados, el profeta dirige el rostro hacia la escena del asedio. Las distintas acciones no se dispersan hacia asuntos independientes: todas confrontan a la comunidad con el destino de la ciudad.

El brazo descubierto añade una expresión corporal a la disposición de actuar. El texto no explica una ceremonia separada ni atribuye al brazo un poder propio. Dentro de la señal, la postura hace visible el carácter decidido de la palabra que el profeta pronunciará contra Jerusalén.

La orden de profetizar mantiene la relación entre gesto y mensaje. Los objetos y las posturas no comunican una interpretación ilimitada por sí solos; están ligados a lo que Dios ha dicho. Ezequiel no representa una amenaza elegida por él, sino el juicio que el Señor le ha encargado anunciar.

Isaías utiliza también la imagen del brazo descubierto, allí para anunciar la salvación del Señor ante las naciones (Isaías 52:7–10). La comparación muestra que el sentido de la imagen depende del contexto. En

Ezequiel acompaña el anuncio de asedio; en Isaías comunica la manifestación del poder que redime y consuela.

La esperanza de salvación alcanza su centro en Jesucristo, que llevó nuestros pecados y nos hace volver al Pastor de nuestras vidas (1 Pedro 2:24–25). La seriedad del juicio revela nuestra necesidad de esa gracia. El Hijo nos reconcilia con el Padre y el Espíritu Santo nos guía a una respuesta de fe, sin convertir cada gesto del profeta en una predicción aislada de la vida de Jesús.

Original y coordinación de los elementos

זְרֹעֲךָ חְשׂוּפָה, *zeroʿakha ḥasufah*, significa «tu brazo descubierto». וְנִבֵּאתָ עָלֶיהָ, *wenibbeta ʿaleha*, expresa «profetiza contra ella» según el contexto de juicio. El rostro, el brazo y la palabra forman parte de la misma representación ante el pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una advertencia de la Escritura con atención a su contexto, en lugar de aislar una imagen para atribuirle cualquier significado. Busca a Jesucristo como Salvador y pide al Espíritu Santo obediencia a la verdad del Padre. La gracia te permite tomar en serio el pecado y volver a Dios con esperanza.

---

8 Voy a ponerte cuerdas, para que no te vuelvas de un lado al otro hasta que cumplas los días de tu asedio.

La duración de la señal queda bajo el mandato de Dios

El Señor impone cuerdas para que Ezequiel permanezca en la postura asignada. El profeta no decide por sí mismo cuándo dar por terminada la representación.

Explicación del versículo

La declaración «voy a ponerte cuerdas» relaciona de manera explícita la restricción con el Señor. El capítulo anterior había anunciado que Ezequiel sería atado y no podría salir entre el pueblo. Aquí las ataduras se vinculan con una acción concreta dentro de la señal del asedio.

El propósito es que no se vuelva de un lado al otro hasta cumplir los días. La duración y la postura están relacionadas con la culpa de Israel y de Judá. El profeta no puede convertir el gesto en una representación breve ajustada únicamente a su conveniencia.

La restricción comunica el carácter sostenido del juicio anunciado. El cerco de Jerusalén y el peso de la culpa no desaparecerán por ignorarlos. La señal exige tiempo y afecta a la vida del mensajero, que participa de su seriedad delante de sus oyentes.

El relato establece la obligación de permanecer en la postura asignada, pero no describe un horario completo de cada jornada. No informa cómo se realiza cada actividad necesaria durante el periodo. Reconocer ese límite permite conservar la fuerza del mandato sin añadir detalles sobre el modo de cumplirlo.

La autoridad divina sobre la señal tampoco convierte toda atadura humana en una orden que deba aceptarse como sagrada. El significado de estas cuerdas procede del encargo particular dado a Ezequiel. La lectura debe mantener ese contexto antes de trasladar la imagen a otras circunstancias.

Original y límite temporal

עַד כַּלּוֹתְךָ, *ʿad kallotekha*, significa «hasta que cumplas» o «hasta que termines». יְמֵי מְצוּרֶךָ, *yeme metsurekha*, «los días de tu asedio», identifica el periodo de la señal. Las cuerdas sirven a ese límite concreto y no introducen una duración nueva.

La entrega libre del Salvador

Jesucristo afirma que entrega su vida para volver a tomarla y que lo hace conforme al mandamiento del Padre (Juan 10:17–18). Esa entrega es la obra salvadora del Hijo y no una repetición de las ataduras de Ezequiel. La diferencia preserva el centro de nuestra confianza: el profeta representa el juicio; Cristo realiza la reconciliación por su gracia.

Aplicación editorial

Cuando una obediencia concreta exija perseverancia, tú puedes buscar la ayuda del Espíritu Santo y el consejo fiel de otros creyentes. Examina tu responsabilidad ante la Escritura y descansa en Jesucristo para tu aceptación ante el Padre. La constancia es fruto de la gracia, no una manera de producirla mediante sufrimiento.

---

9 Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta; ponlos en una sola vasija y hazte pan con ellos.
Lo comerás durante los días que permanezcas acostado sobre tu lado: trescientos noventa días.

Un pan preparado para la escasez

El profeta reúne distintos granos y legumbres en una sola vasija para preparar su pan. Las raciones siguientes mostrarán que esa mezcla pertenece a la señal de privación del asedio.

Explicación del versículo

La señal alcanza ahora la alimentación de Ezequiel. Trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta se reúnen en una sola vasija y se utilizan para hacer pan. La lista concreta vincula el anuncio del asedio con una necesidad cotidiana: disponer de alimento suficiente para vivir.

El contexto determina cómo entender la variedad. Los versículos siguientes fijan una ración pequeña de comida y una cantidad medida de agua, y al final se anuncia que faltarán ambas. Por eso la mezcla se interpreta dentro de la escasez, como un pan preparado con recursos reunidos, y no como una imagen de abundancia festiva.

Los trescientos noventa días relacionan la comida con el periodo asignado a la señal de Israel. El alimento forma parte de la misma representación que la postura del cuerpo y el cerco de la ciudad. Ezequiel debe experimentar de manera visible una limitación que anuncia el sufrimiento de la población.

La lista no atribuye a cada ingrediente una cualidad espiritual distinta. Tampoco establece un programa alimentario obligatorio para los creyentes. Su función es comunicar, junto con las cantidades y la preparación, la realidad de una vida sometida a privación y a condiciones difíciles.

Levítico había anunciado que, bajo el juicio por la infidelidad al pacto, el pan sería entregado por peso y no saciaría (Levítico 26:23–26). La relación sitúa el hambre dentro de las advertencias que Israel ya había recibido. La señal de Ezequiel vuelve concreta una consecuencia que el pueblo no debe tratar como una amenaza vacía.

Original y alimentos mencionados

דֹּחַן, *doḥan*, se vierte «mijo», y כֻּסְּמִים, *kussemim*, designa el cereal vertido aquí «espelta». בִּכְלִי אֶחָד, *bikhli ʾeḥad*, «en una sola vasija», reúne los recursos para el pan que formará parte de la señal.

El pan de vida

Jesús se presenta como el pan que el Padre da y que comunica vida al mundo (Juan 6:32–35). La relación no convierte la mezcla de Ezequiel en una representación detallada de Cristo. La necesidad de alimento hace visible nuestra dependencia; el Hijo ofrece la vida que recibimos por la fe y sostiene nuestra esperanza más allá de la privación.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer el alimento diario y prestar atención a quien vive con escasez. Acude a Jesucristo como tu Salvador y pide al Espíritu Santo que su gracia produzca compasión y generosidad. El Padre te llama a recibir sus dones con gratitud y a servir al prójimo con lo que tienes.

---

[10] La ración de alimento que comas pesará unos 228 gramos al día; la comerás a intervalos.

El alimento contado por peso

Ezequiel recibe una ración diaria pequeña y cuidadosamente pesada. La medida hace visible la privación que sufrirá la ciudad sitiada.

Explicación del versículo

La señal no describe solo qué ingredientes utilizará el profeta. También limita la cantidad que puede comer: unos 228 gramos al día. El alimento deja de recibirse como una provisión disponible y pasa a distribuirse bajo una medida estricta.

El original expresa el peso en veinte siclos. En esta frase el siclo funciona como unidad de masa, no como precio de compra. El mandato no informa cuánto costará el pan ni cuánto dinero tendrá Ezequiel. Lo que importa para la señal es la cantidad de alimento que sostiene cada día.

La equivalencia aproximada en gramos permite percibir esa ración sin tener que conocer el sistema antiguo. No debe tratarse como una medida de laboratorio con idéntico valor en todos los usos históricos.

Comer «a intervalos» vincula la cantidad con una distribución ordenada del alimento. La frase no fija aquí cuántas comidas habrá ni detalla sus horas. La vida del profeta queda marcada por esperar y consumir lo asignado, en lugar de comer hasta saciarse.

La explicación final del capítulo da el sentido de la medida: Jerusalén comerá pan por raciones y con angustia, porque el Señor cortará su suministro (Ezequiel 4:16–17). La señal representa hambre y juicio. No propone esta cantidad como una ración ideal ni como un mérito espiritual que el lector deba imitar.

Original y unidad

עֶשְׂרִים שֶׁקֶל לַיּוֹם, *ʿesrim sheqel layyom*, significa «veinte siclos al día». בְּמִשְׁקוֹל, *bemishqol*, «por peso», determina el sentido de la unidad. מֵעֵת עַד עֵת, *meʿet ʿad ʿet*, expresa una distribución «de tiempo en tiempo» o «a intervalos».

La vida que ofrece el Hijo

Jesús distingue el alimento que sostuvo temporalmente a los antepasados del pan vivo que él da por la vida del mundo (Juan 6:48–51). La necesidad material de Ezequiel sigue siendo real; la relación bíblica conduce además a reconocer a Jesucristo como fuente de vida eterna. Esa vida se recibe por fe y gracia, no mediante una disciplina alimentaria que sustituya su entrega.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre el alimento diario y compartir con quien tiene poco. Confía en Jesucristo para la vida que solo él puede dar y pide al Espíritu Santo una generosidad concreta. La señal del hambre llama a tomar en serio la fragilidad humana y la responsabilidad ante Dios.

---

[11] Beberás el agua por medida: aproximadamente 0,6 litros. La beberás a intervalos.

El agua también queda medida

La escasez incluye el agua. El sexto de hin asignado al profeta, expresado aproximadamente como 0,6 litros, forma parte de la señal de un asedio que afecta a las necesidades más básicas.

Explicación del versículo

Junto al alimento pesado se establece el agua por medida. La correspondencia entre ambas instrucciones hace visible una vida sometida a racionamiento. El profeta no puede resolver la falta de comida simplemente disponiendo de agua sin límite; la privación abarca las dos provisiones que el cierre del capítulo declarará ausentes.

La unidad original es un sexto de hin. El hin mide capacidad, y esa porción equivale aproximadamente a 0,6 litros. La cifra ayuda a reconocer una cantidad reducida; debe leerse conservando el «aproximadamente» y no como una equivalencia exacta válida para cualquier contexto antiguo.

La repetición de beber «a intervalos» acompaña la misma expresión aplicada a la comida. El mandato organiza el uso de lo disponible y hace que el paso del tiempo forme parte de la señal. No describe el agua como un recurso que fluye libremente para el profeta.

El sentido se explicará al anunciar que los habitantes de Jerusalén beberán agua por medida y con espanto (Ezequiel 4:16–17). La medida representa una situación de miedo y agotamiento. La señal no está estableciendo una pauta general de consumo para los lectores.

La relación entre juicio y necesidades básicas obliga a reconocer que la vida del pueblo depende del Señor. Los muros y los recursos políticos no garantizan por sí solos alimento y agua. El anuncio confronta una confianza que pretende conservar los dones mientras rechaza al que los da.

Original y proporción

שִׁשִּׁית הַהִין, *shishshit hahin*, significa «la sexta parte del hin». בִּמְשׂוּרָה, *bimsurah*, expresa «por medida». La proporción pertenece al texto; su expresión en litros es aproximada. La explicación debe mantener ambas cosas sin añadir una capacidad más precisa de la que la comparación permite.

Jesucristo y el agua que da vida

A la mujer samaritana, Jesús ofrece como don el agua que brota para vida eterna y distingue esa promesa del agua que se bebe y vuelve a dejar sed (Juan 4:10–14). Esta relación no borra la sed física de la señal. Muestra que en Jesucristo el Padre concede una vida que nuestras reservas no pueden producir. La fe recibe al Salvador y el Espíritu Santo nos conduce a su verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer lo que sostiene tu vida y recordar a quienes carecen de agua y alimento. Acércate al Padre por Jesucristo y permite que su gracia forme compasión práctica. La dependencia de Dios puede expresarse tanto en la oración como en compartir responsablemente sus dones.

---

12 Lo comerás como una torta de cebada; la cocerás a la vista de ellos sobre un fuego de excrementos humanos».

La preparación del pan se convierte en señal de impureza

El pan debe cocinarse a la vista del pueblo sobre fuego alimentado con excrementos humanos. El versículo siguiente explicará que la acción representa la condición del alimento en el destierro.

Explicación del versículo

La instrucción añade al peso y a la cantidad de agua el modo de preparar la comida. Ezequiel comerá el pan como una torta de cebada. La mezcla descrita antes se convierte en un alimento sencillo dentro de la representación de privación.

La referencia a excrementos humanos concierne al combustible del fuego sobre el que se cuece el pan. La expresión «sobre un fuego de» hace explícito ese uso como combustible. El mandato no ordena mezclar excrementos con los ingredientes de la masa ni los presenta como alimento.

La preparación debe realizarse «a la vista de ellos». La restricción de movimiento del profeta no elimina toda visibilidad de su mensaje. Las acciones pueden ser observadas y, junto con la explicación del Señor, confrontar a los desterrados con lo que le espera a su pueblo.

La severidad de la escena se entenderá desde la interpretación divina del versículo trece: así comerán los israelitas pan impuro entre las naciones. La señal añade a la escasez la humillación y la dificultad de conservar condiciones de pureza en el exilio. No se trata simplemente de un recurso culinario descrito sin significado.

La reacción de Ezequiel y la concesión posterior mostrarán la importancia de esa dificultad para un sacerdote que ha procurado evitar la contaminación. Es necesario seguir el diálogo completo: el Señor escuchará su objeción y permitirá otro combustible, sin cancelar el anuncio acerca del destierro.

Original y función pública

גְּלֻלֵי צֵאַת הָאָדָם, *gelele tseʾat haʾadam*, se refiere a excrementos humanos. לְעֵינֵיהֶם, *leʿenehem*, significa «ante sus ojos». La construcción se comprende por la preparación sobre ese combustible y por la sustitución que el Señor concederá en el versículo quince.

La limpieza que viene de Dios

El mismo libro anunciará que el Señor limpiará a su pueblo de sus impurezas y de sus ídolos (Ezequiel 36:25–27). Hebreos presenta a Jesucristo como el Hijo que efectúa la purificación de los pecados (Hebreos 1:3). La relación conduce de la gravedad de la contaminación a la gracia del Salvador, por quien podemos volver al Padre y recibir una vida transformada por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu necesidad de limpieza ante Dios sin confiar únicamente en una apariencia exterior de pureza. Acude a Jesucristo y recibe su gracia. Pide al Espíritu Santo que confronte los ídolos y las decisiones que contaminan tu relación con el Padre.

---

13 El SEÑOR dijo: «Así comerán los hijos de Israel su pan impuro entre las naciones adonde los arrojaré».

El pan impuro y el destierro anunciado

El Señor interpreta la señal: Israel comerá pan impuro entre las naciones a las que será dispersado. El asedio desembocará en una pérdida que afecta también a su vida de santidad.

Explicación del versículo

La palabra «así» une la preparación del pan con su significado. El lector no necesita atribuir a cada detalle una interpretación independiente: Dios explica que la acción representa la condición de los israelitas en el destierro. La señal abarca escasez, humillación y dificultad para conservar las condiciones de pureza propias de su vida bajo el pacto.

El horizonte se amplía desde la ciudad sitiada hasta las naciones. Jerusalén no será únicamente rodeada; parte de su población será desplazada. Para quienes ya viven junto al Quebar, la advertencia muestra que su situación presente no garantiza que el juicio sobre el resto del pueblo haya terminado.

La impureza se refiere al pan dentro de este contexto de preparación y destierro. No es una afirmación de que las personas de otras naciones tengan menor dignidad humana. El lenguaje pertenece a la relación de Israel con las disposiciones del pacto y a las condiciones que sufrirá por su infidelidad.

El Señor afirma que él los arrojará allí. La dispersión tendrá agentes históricos, pero el libro la presenta también como juicio de Dios. Esta explicación confronta una lectura que atribuya todo únicamente a la superioridad militar de Babilonia y deje sin atender la rebelión del propio pueblo.

La pureza exterior tampoco significa que Jerusalén conserve por sí misma un corazón fiel. El capítulo siguiente denunciará que el santuario ha sido contaminado con ídolos y abominaciones (Ezequiel 5:11). La salida de la tierra no crea desde cero el problema espiritual: hace visibles consecuencias de una infidelidad que ya existe.

Original y alcance de la impureza

לַחְמָם טָמֵא, *laḥmam tame’*, significa «su pan impuro». בַּגּוֹיִם, *baggoyim*, «entre las naciones», sitúa la señal en el destierro. La categoría de pureza debe entenderse por su contexto del pacto y de la señal, sin usarla para despreciar a quienes pertenecen a otro pueblo.

La limpieza que necesita el corazón

Jesús enseña que las maldades que salen del corazón contaminan a la persona (Marcos 7:20–23). Jesucristo lleva la mirada a la necesidad interior y realiza la purificación de los pecados (Hebreos 1:3). La gracia del Hijo nos acerca al Padre, y el Espíritu Santo transforma la respuesta que una disciplina exterior por sí sola no puede producir.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar lo que sale de tu corazón en vez de medir la fidelidad únicamente por costumbres visibles. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y recibe su gracia. Pide al Espíritu Santo verdad, amor y una obediencia que honre al Padre sin despreciar a otras personas.

---

14 Yo dije: «¡Ah, Señor DIOS! Nunca me he contaminado. Desde mi juventud hasta ahora no he comido un animal muerto por sí mismo ni despedazado por una fiera, y nunca ha entrado carne impura en mi boca».

La dificultad que el sacerdote presenta ante Dios

Ezequiel expresa su preocupación por contaminarse y recuerda su cuidado con los alimentos. El diálogo muestra una petición sincera dentro de su obediencia al Señor.

Explicación del versículo

El profeta responde con una exclamación dirigida al Señor Jehová. No abandona la misión ni se vuelve a los oyentes para desautorizar el mensaje. Presenta ante Dios una dificultad que toca profundamente su identidad sacerdotal y su manera de vivir desde la juventud.

Su afirmación se concreta en los alimentos: no ha comido animales muertos por sí mismos o despedazados por fieras, ni carne impura. Estas prácticas se relacionan con las disposiciones de pureza que Israel había recibido. Levítico describe la contaminación vinculada a comer un animal hallado muerto o desgarrado (Levítico 17:15–16).

El alcance de la afirmación debe mantenerse en ese contexto. Ezequiel no está declarando que nunca haya pecado en ningún sentido ni que su historial de cuidado ritual le permita salvar al pueblo. Explica por qué la forma de preparación ordenada le produce una objeción seria de conciencia.

El versículo no cita una disposición que formule exactamente el caso de cocinar sobre ese combustible. La dificultad se entiende por la preparación descrita, la explicación del pan impuro y el cuidado sacerdotal del profeta. Conviene distinguir esas relaciones de una ley específica que el texto no transcribe.

La respuesta del Señor, en el versículo siguiente, permitirá sustituir el combustible. Esa concesión muestra que la petición ha sido recibida sin cancelar el encargo. La obediencia de Ezequiel puede incluir expresar su dificultad al que lo envía; no exige fingir que toda instrucción carece de peso para él.

Original y alimentos evitados

נְבֵלָה, *nevelah*, designa el animal muerto, y טְרֵפָה, *terefah*, el despedazado. בְּשַׂר פִּגּוּל, *besar piggul*, expresa carne impura o inadmisible en este contexto. La enumeración precisa la afirmación general sobre no haberse contaminado.

La confianza que abre Jesucristo

Jesús, el gran sumo sacerdote, permite acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda (Hebreos 4:14–16). A diferencia del cuidado ritual que Ezequiel menciona, la mediación del Hijo sostiene nuestra reconciliación con el Padre. Por su gracia podemos presentar nuestras dificultades con verdad y pedir la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Si una responsabilidad te plantea una dificultad de conciencia, tú puedes hablar con sinceridad ante el Padre y examinarla mediante la Escritura. Confía en Jesucristo y busca consejo fiel. Pide al Espíritu Santo humildad para distinguir una convicción bíblica de una preferencia personal, sin ocultar lo que te preocupa.

---

15 Él me respondió: «Mira, te concedo estiércol de ganado en lugar de excrementos humanos; sobre él prepararás tu pan».

Una concesión que no elimina el mensaje

El Señor permite a Ezequiel utilizar estiércol de ganado como combustible. Atiende la dificultad del profeta y conserva la señal del alimento preparado en condiciones de privación.

Explicación del versículo

La respuesta divina modifica un elemento concreto de la instrucción: el combustible. Ezequiel podrá cocinar sobre estiércol de ganado en lugar de excrementos humanos. La concesión responde a la dificultad que ha presentado, sin convertir su petición en abandono del encargo.

La expresión «en lugar de» delimita la sustitución. El profeta no recibe permiso para cambiar las cantidades de alimento y agua ni la duración de la señal. El Señor adapta este aspecto mientras mantiene la advertencia que debe ser comunicada a Israel.

También aquí el estiércol se utiliza para preparar el pan sobre el fuego; no se añade a la masa. La frase final, «sobre él prepararás tu pan», conserva la relación con el modo de cocción. Leer la respuesta junto al mandato anterior aclara el sentido de ambos.

La misericordia hacia Ezequiel no vuelve leve la situación de Jerusalén. Los dos versículos siguientes insistirán en que faltarán pan y agua y que la población vivirá con angustia. El diálogo permite ver juntos el cuidado personal del Señor por su siervo y la seriedad de su juicio sobre la infidelidad.

Esta concesión no es una promesa de que toda instrucción difícil cambiará si el creyente presenta una objeción. Es la respuesta concreta de Dios en este encuentro. Su valor consiste en mostrar que el profeta puede hablar con verdad ante el Señor y seguir dependiendo de lo que él disponga.

Original y sustitución

צְפִיעֵי הַבָּקָר, *tsefiʿe habbaqar*, significa «estiércol de ganado». תַּחַת, *taḥat*, expresa aquí «en lugar de». El mandato final mantiene la preparación del pan sobre ese combustible y delimita el cambio concedido.

La misericordia del Padre y el Hijo

El acceso confiado al Padre descansa para nosotros en Jesucristo, que conoce nuestra debilidad y nos permite recibir misericordia y gracia oportuna (Hebreos 4:14–16). La gracia no necesita negar la santidad divina para sostener al que se acerca. El Hijo nos reconcilia con Dios y el Espíritu Santo nos guía a vivir esa relación con verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar tus peticiones al Padre por medio de Jesucristo sin exigir que toda respuesta adopte la forma que esperas. Pide al Espíritu Santo confianza y discernimiento. Recibe la ayuda concreta que Dios provee y permanece atento a la responsabilidad que su Palabra te confía.

---

16 También me dijo: «Hijo de hombre, voy a cortar el suministro de pan en Jerusalén. Comerán pan pesado por raciones y con angustia; beberán agua por medida y con espanto.

La explicación del pan racionado

El Señor anuncia que cortará el suministro de alimento en Jerusalén. Las cantidades medidas del profeta representan una población que comerá y beberá con angustia.

Explicación del versículo

Después del diálogo sobre el combustible, el Señor vuelve al significado central de la señal. La concesión a Ezequiel no ha cancelado el anuncio: Jerusalén perderá su provisión de pan. Los actos del profeta apuntan a una situación histórica que afectará a la ciudad.

El original utiliza la imagen de quebrar el sostén del pan. La comida mantiene la vida como un apoyo sostiene a quien depende de él; al retirarse ese apoyo, la seguridad cotidiana se deshace. Cortar el suministro expresa esa pérdida de apoyo; no se trata de la rotura literal de una vara.

La comida se pesará por raciones y el agua se entregará por medida. Ambas instrucciones repiten las condiciones representadas por el profeta. Los habitantes de la ciudad vivirán de cantidades cuidadosamente distribuidas, con temor a que se agoten.

La angustia y el espanto añaden la dimensión humana de la escasez. No basta con contar gramos y litros para comprender el anuncio. El cerco alterará la confianza, las relaciones y la vida de personas que no podrán dar por supuesto el alimento siguiente.

Levítico emplea la misma imagen del sustento del pan y la relaciona con comida entregada por peso que no sacia (Levítico 26:26). La señal de Ezequiel recuerda así las advertencias del pacto. Reyes narrará que durante el cerco de Jerusalén el hambre llegó al punto de que no había pan para la población (2 Reyes 25:1–3).

Jesucristo se ofrece como el pan de vida que el Padre da y llama a venir a él con fe (Juan 6:32–35). La relación no elimina el sufrimiento material del asedio. Conduce a reconocer al Hijo como fuente de la vida que nuestras reservas no pueden garantizar. Su gracia nos reconcilia con Dios y forma una confianza que también puede sostener la compasión por quien pasa hambre.

Original y expresiones de necesidad

שֹׁבֵר מַטֵּה לֶחֶם, *shover matteh leḥem*, significa «quebrando el sostén del pan». בְּמִשְׁקָל, *bemishqal*, «por peso», y בִּמְשׂוּרָה, *bimsurah*, «por medida», vinculan la explicación con las raciones anteriores. La angustia y el espanto describen cómo se vivirá esa dependencia.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer ante el Padre la fragilidad de tus seguridades materiales y agradecer su provisión. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fe que no cierre los ojos a la necesidad ajena. Compartir el pan es una respuesta concreta a la gracia recibida.

---

17 Les faltarán el pan y el agua, se mirarán aterrados unos a otros y se consumirán por su culpa».

El deterioro de la ciudad y el peso de su culpa

La falta de pan y agua producirá terror compartido y agotamiento. La señal termina vinculando ese sufrimiento con la culpa que el Señor ha denunciado.

Explicación del versículo

El cierre reúne los dos recursos que han sido medidos: pan y agua. La escasez no se limita a una reducción incómoda de lo disponible; llegará a una carencia que amenaza la continuidad de la vida. La señal corporal del profeta permite anticipar lo que la población tendrá que enfrentar.

El terror se expresa de manera compartida: se mirarán unos a otros. La crisis afecta a una comunidad, no solo a experiencias interiores aisladas. Quienes viven juntos contemplarán en los demás el mismo deterioro y la misma impotencia que están sufriendo.

«Se consumirán por su culpa» enlaza el hambre con el significado moral de toda la señal. El peso representado sobre los lados de Ezequiel no era un detalle separado de la comida. La postura, el cerco y las raciones anuncian las consecuencias de una infidelidad que el pueblo debe reconocer.

Levítico había descrito a quienes se consumen por su iniquidad entre sus enemigos y había llamado a confesar la infidelidad ante el Señor (Levítico 26:39–42). La relación muestra que el propósito de comprender el juicio no es quedar encerrado en la desesperación, sino reconocer la verdad ante el Dios que permanece fiel a su pacto.

Lamentaciones dará voz al sufrimiento concreto de Jerusalén: niños que piden pan, personas debilitadas y vidas consumidas por el hambre (Lamentaciones 4:4–9). La conexión recuerda que el anuncio de Ezequiel tiene consecuencias humanas reales. La denuncia del pecado debe escucharse con reverencia y con compasión, sin convertir el dolor de la ciudad en una abstracción.

Este juicio revelado acerca de Jerusalén no permite concluir que toda persona que sufre una calamidad sea más culpable que las demás. Jesús rechaza esa comparación y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). El propio Jesucristo, sin pecado, sufrió por nosotros y llevó nuestros pecados para darnos vida (1 Pedro 2:22–24). La esperanza está en su gracia, no en establecer nuestra inocencia a costa de acusar al que padece.

Original y deterioro

וְנָמַקּוּ בַעֲוֹנָם, *wenamaqqu baʿavonam*, significa «se consumirán por su culpa». La expresión comunica un deterioro que el contexto relaciona con la falta de alimento y con el juicio del Señor. El lenguaje coincide temáticamente y en vocabulario con la advertencia de Levítico, sin reducir la culpa a un simple sentimiento de angustia.

Aplicación editorial

Al conocer el sufrimiento de otros, tú puedes responder con ayuda y humildad en vez de asumir que sabes toda su culpa. Examina tu propia vida ante Jesucristo, recibe su perdón y pide al Espíritu Santo una compasión que actúe. La gracia del Padre te llama a volver a él y a cuidar de quienes están en necesidad.

Capítulo 5

La señal del cabello y el juicio sobre Jerusalén

---

[1] «Y tú, hijo de hombre, toma una espada afilada y úsala como navaja de barbero; pásala por tu cabeza y por tu barba. Luego toma una balanza para pesar y divide el pelo.

La espada, el cabello y la balanza

El Señor manda a Ezequiel afeitarse y dividir el cabello por peso. Lo que ocurre al profeta representará el destino de la población de Jerusalén.

Explicación del versículo

La señal continúa las acciones del capítulo anterior, pero introduce un nuevo objeto: una espada afilada utilizada como navaja. El instrumento ya anticipa el juicio militar que después se explicará. La cabeza y la barba del profeta aportan el cabello que será dividido en partes y sometido a destinos diferentes.

El gesto afecta visiblemente a Ezequiel. No trabaja solo con una miniatura distante: su propio aspecto queda alterado delante de quienes conocen su condición de sacerdote. El relato de los servidores de David afeitados por Hanún muestra que dañar la barba podía producir una profunda vergüenza pública (2 Samuel 10:4–5). Es una relación cultural, sin identificar ambas acciones como el mismo acontecimiento.

La ley sacerdotal había ordenado no hacerse calvas ni rasurar los bordes de la barba (Levítico 21:5–6). Por eso el mandato extraordinario de esta señal debe conservar su carácter particular. Ezequiel no establece una práctica habitual del culto ni autoriza al lector a suspender por iniciativa propia cualquier mandato bíblico. Representa el despojo que el juicio traerá sobre una ciudad que ha profanado lo santo.

La balanza añade una dimensión distinta de la espada. El cabello no se arrojará sin orden: debe pesarse y dividirse según la instrucción que sigue. El juicio se presenta como una acción determinada por el Señor, y los tres destinos del cabello serán explicados en el versículo doce.

El profeta anuncia y representa; no salva a la ciudad por afeitarse ni expía su culpa con la pérdida de su honor. Esa distinción orienta la relación con Jesucristo. El Hijo sufrió sin pecado y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:22–24). Su entrega realiza la reconciliación que ninguna señal puede producir. La esperanza se funda en su gracia y no en infligirnos una humillación para ganar aceptación ante el Padre.

Original y función de los objetos

חֶרֶב חַדָּה, *ḥerev ḥaddah*, significa «espada afilada»; תַּעַר הַגַּלָּבִים, *taʿar haggallavim*, «navaja de los barberos». מֹאזְנֵי מִשְׁקָל, *moʾzne mishqal*, designa una balanza para pesar. Los tres elementos vinculan amenaza, despojo y distribución dentro de la señal.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la seriedad del pecado sin intentar comprar el perdón mediante daño o desprecio hacia ti mismo. Acude a Jesucristo, confiesa ante el Padre lo que necesitas abandonar y pide al Espíritu Santo una obediencia nacida de la gracia.

2 Quemarás una tercera parte en medio de la ciudad cuando se cumplan los días del asedio. Tomarás otra tercera parte y la golpearás con la espada alrededor de la ciudad. La otra tercera parte la esparcirás al viento, y yo desenvainaré la espada tras ellos.

Tres destinos para el cabello dividido

El cabello será quemado, golpeado con la espada y dispersado al viento. La explicación posterior relacionará esos destinos con la calamidad que alcanzará a Jerusalén.

Explicación del versículo

La balanza del versículo anterior prepara la división en tres partes. Una se quema dentro de la ciudad representada, otra es golpeada con la espada alrededor de ella y otra se dispersa al viento. El conjunto muestra un juicio que alcanza tanto al interior como al exterior de las defensas.

La quema se realiza cuando se cumplen los días del asedio. Esta referencia une la señal del cabello con el ladrillo, las posturas y las raciones del capítulo cuatro. Las acciones no anuncian sucesos inconexos: conducen hacia el desenlace del cerco de Jerusalén.

El versículo doce proporcionará la interpretación principal. La primera parte representa a quienes mueren de peste y hambre dentro de la ciudad; la segunda, a los que caen a espada alrededor; la tercera, a los dispersados (Ezequiel 5:12). Debe permitirse que esa explicación determine el significado del fuego de la señal, en vez de afirmar que todo el primer grupo morirá literalmente quemado.

La última frase añade que el Señor desenvainará la espada tras los dispersados. Salir de la ciudad no equivale por sí solo a escapar de su autoridad. El juicio no puede reducirse a un peligro geográfico que se resuelve cambiando de lugar mientras se conserva la misma rebelión.

Los tercios pertenecen a la representación ordenada por Dios. Comunican la extensión del desastre entre la población; el pasaje no ofrece aquí un censo del que puedan extraerse cantidades de habitantes ni permite trasladar las proporciones a cualquier guerra futura. La explicación concreta sigue siendo Jerusalén bajo el juicio anunciado.

Frente a la pretensión de encontrar seguridad solo en una ubicación, el evangelio dirige la confianza hacia Jesucristo. El buen Pastor entrega su vida y da a sus ovejas una vida que sostiene con su propio poder (Juan 10:11; Juan 10:27–30). La gracia del Hijo abre comunión con el Padre; no promete que sus discípulos quedarán fuera de todo sufrimiento histórico.

Original y dirección de la dispersión

שְׁלִשִׁית, *shelishit*, significa «una tercera parte». תִּזְרֶה לָרוּחַ, *tizreh laruaḥ*, «esparcirás al viento», describe el destino de la tercera. Aquí *ruaḥ* se entiende como viento por la acción de dispersar el cabello, no como una referencia al Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar medidas responsables ante un peligro y, a la vez, reconocer que tu relación con Dios necesita algo más que cambiar de circunstancias. Vuelve al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fe que escuche y abandone la rebelión.

3 Toma de allí unos pocos pelos y átalos en los pliegues de tu manto.

Los pocos cabellos guardados en el manto

Antes de completar la señal, Ezequiel debe conservar unos pocos cabellos. El gesto introduce la preservación de un grupo pequeño dentro de un anuncio de juicio muy amplio.

Explicación del versículo

La orden de tomar unos pocos cabellos interrumpe la distribución anterior. No todo queda simplemente consumido, golpeado o llevado por el viento. Una cantidad pequeña es recogida y atada en los pliegues del manto, donde permanece junto al profeta.

La expresión «pocos» contrasta con la amplitud de los tres grupos anteriores. El gesto permite reconocer una preservación en medio del desastre, pero todavía no explica la historia completa de cada superviviente. El versículo siguiente someterá al fuego parte de lo que ha sido guardado.

Por eso la protección del manto debe leerse con sobriedad. La señal no declara automáticamente inocentes a todos los que sobrevivan ni convierte su situación en una garantía de impunidad. La continuidad entre guardar algunos y volver a tomar parte de ellos impide separar la esperanza de la seriedad del juicio.

El capítulo seis anunciará expresamente que quedará un remanente entre las naciones y relacionará su supervivencia con recordar al Señor y reconocer el mal practicado (Ezequiel 6:8–10). Esa relación ayuda a comprender que la preservación tiene una finalidad espiritual: volver a conocer al Dios del que el pueblo se apartó.

La promesa de reunir y transformar a su pueblo añadirá la necesidad de un corazón nuevo (Ezequiel 11:17–21). No basta conservar la vida para que la relación con Dios quede restaurada. La iniciativa misericordiosa del Señor debe alcanzar también los deseos y la obediencia.

Original y forma de guardar

מְעַט בְּמִסְפָּר, *meʿat bemispar*, significa «pocos en número». בִּכְנָפֶיךָ, *bikhnafekha*, se refiere aquí a los extremos o pliegues del vestido. El sentido de la palabra se determina por el manto y por la acción de atar, sin trasladar a este pasaje el significado de alas que tenía en la visión de los seres vivientes.

El remanente y la gracia de Cristo

Pablo afirma que Dios no ha rechazado a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia (Romanos 11:1–6). Esa enseñanza no identifica cada cabello con una persona del tiempo de Pablo. Muestra que la fidelidad divina sostiene una esperanza que no se compra con obras. Jesucristo es el Salvador en quien recibimos esa gracia y por quien podemos volver al Padre.

Aplicación editorial

Si has sido preservado en una crisis, tú puedes agradecerlo sin convertirlo en prueba de superioridad sobre quienes sufrieron. Pide al Espíritu Santo un corazón receptivo a Cristo y deja que la gratitud produzca humildad, arrepentimiento y cuidado por otros.

---

[4] Vuelve a tomar algunos de esos, arrójalos en medio del fuego y quémalos. De allí saldrá fuego hacia toda la casa de Israel.

El juicio alcanza también a parte de lo guardado

Algunos cabellos conservados en el manto deben pasar de nuevo al fuego. La señal impide confundir supervivencia con una protección que haga innecesario volver a Dios.

Explicación del versículo

El mandato toma como punto de partida los pocos cabellos recogidos anteriormente. Ezequiel debe separar algunos de ellos y quemarlos. La secuencia concede importancia tanto a la preservación como al juicio posterior: guardar un grupo no significa que todos sus integrantes hayan quedado fuera de toda confrontación divina.

La precisión «algunos de esos» también impide borrar la diferencia. El texto no ordena aquí quemar todo lo reservado. La gravedad de la advertencia no debe transformarse en una afirmación de que Dios eliminará sin excepción a cada superviviente de Israel.

La frase final amplía el alcance del fuego hacia toda la casa de Israel. No identifica una persona concreta que vaya a provocar ese juicio ni da una biografía oculta de los cabellos. La imagen comunica que la calamidad no se limita al primer grupo destruido en el centro de la ciudad.

Esta reserva dentro de la señal ayuda a leer la historia de los sobrevivientes con responsabilidad. El destierro y la preservación de la vida no sustituyen la necesidad de reconocer al Señor. El libro anunciará un remanente que recordará su infidelidad y comprenderá que la palabra de Dios no fue vana (Ezequiel 6:8–10).

Al mismo tiempo, la esperanza posterior descansa en que Dios reunirá a su pueblo y le dará un corazón nuevo (Ezequiel 11:17–20). La señal del fuego no agota todo lo que el Señor hará. Su juicio deshace falsas seguridades, y su gracia hace posible una relación transformada.

Original y alcance del gesto

וּמֵהֶם עוֹד תִּקָּח, *umehem ʻod tiqqaḥ*, significa «de ellos tomarás otra vez». La referencia mantiene la conexión con lo guardado en el manto. אֶל כָּל בֵּית יִשְׂרָאֵל, *ʼel kol bet Yisraʼel*, «hacia toda la casa de Israel», amplía el horizonte de la advertencia sin identificar por nombre a individuos futuros.

La preservación y el Salvador

El remanente del que habla Pablo existe por gracia y no por un mérito que obligue a Dios a preservarlo (Romanos 11:5–6). La fe cristiana encuentra su seguridad en Jesucristo, que entrega su vida para reconciliarnos con el Padre. No descansa en interpretar una circunstancia favorable como prueba de que ya no necesitamos arrepentirnos. El Espíritu Santo conduce a una confianza humilde y atenta a la verdad del Hijo.

Aplicación editorial

Si has recibido una nueva oportunidad, tú puedes agradecerla y examinar qué necesita cambiar. Vuelve a Cristo sin apoyarte en la idea de que haber superado una crisis demuestra que todas tus decisiones eran correctas. La gracia del Padre te llama a vivir de manera nueva.

Por qué será juzgada Jerusalén

---

5 Así dice el Señor DIOS: Esta es Jerusalén. Yo la puse en medio de las naciones, rodeada de países.

La ciudad situada por Dios entre las naciones

El Señor identifica a Jerusalén como el centro de la señal y recuerda que él la colocó entre los pueblos. Su posición privilegiada hace más grave la infidelidad que se denunciará.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» introduce la explicación de las acciones anteriores. El profeta no deja a los observadores libres para asignar cualquier significado al cabello, al fuego o a la espada: «Esta es Jerusalén». La ciudad y sus habitantes constituyen el referente inmediato del anuncio.

El Señor declara que él la puso en medio de las naciones, rodeada de países. La afirmación presenta su posición como parte de la iniciativa divina. Jerusalén no debe entender su importancia como una superioridad autónoma que le permita vivir al margen de quien la ha favorecido.

El contexto desarrolla una responsabilidad ante otros pueblos. La ciudad que ha recibido la palabra de Dios ha respondido con una maldad que sobrepasa la de quienes la rodean. Su lugar destacado vuelve visible la contradicción entre los dones recibidos y la conducta practicada.

Deuteronomio había relacionado la obediencia a las normas justas del Señor con un testimonio de sabiduría ante las naciones (Deuteronomio 4:5–8). Esa relación ayuda a comprender el peso de la denuncia: lo recibido debía dar a conocer al Dios cercano y justo, mientras la infidelidad lo deshonra.

«En medio» no proporciona una medición del centro físico del planeta. La declaración pertenece al lenguaje de la posición de Jerusalén entre los países y de su responsabilidad dentro del propósito divino. No es necesario convertirla en un mapa de precisión para recibir su enseñanza.

El propósito de Dios hacia los pueblos alcanza su centro en Jesucristo, anunciado como salvación preparada ante todos y luz para las naciones (Lucas 2:29–32). El Hijo revela al Padre y abre por gracia la reconciliación. La vocación de dar testimonio de Dios no puede separarse de él ni transformarse en orgullo por pertenecer a una comunidad religiosa.

Original y posición de Jerusalén

זֹאת יְרוּשָׁלַם, *zo’t Yerushalayim*, significa «esta es Jerusalén». בְּתוֹךְ הַגּוֹיִם שַׂמְתִּיהָ, *betokh haggoyim samtiha*, expresa «en medio de las naciones la puse». La primera persona subraya la iniciativa del Señor y prepara la evaluación de la respuesta de la ciudad.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer el conocimiento de la Escritura y preguntarte cómo lo estás viviendo ante otros. Pide al Espíritu Santo que tu relación con Jesucristo produzca verdad, justicia y amor. La gracia del Padre se recibe con gratitud y se comparte, sin usarla como motivo de superioridad.

---

6 Pero ella se ha rebelado contra mis ordenanzas con más maldad que las naciones, y contra mis estatutos más que los países que la rodean. Porque han despreciado mis ordenanzas y no han seguido mis estatutos.

La revelación rechazada agrava la rebelión

Jerusalén no solo ha dejado de obedecer: ha despreciado las ordenanzas del Señor. La comparación con las naciones muestra la gravedad de resistir a quien le ha dado su palabra.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior es directo. Dios puso a Jerusalén en una posición destacada, pero ella respondió rebelándose contra sus ordenanzas y estatutos. El problema no se describe como falta de acceso a la revelación, sino como rechazo de una guía recibida.

La comparación «con más maldad que las naciones» intensifica la denuncia. El pueblo no puede justificar su conducta diciendo que comparte las prácticas del entorno. Su relación con el Señor le ha dado una responsabilidad que debe medirse por la verdad conocida, no por buscar alrededor un ejemplo todavía peor.

El final precisa dos aspectos del rechazo: despreciar las ordenanzas y no andar conforme a los estatutos. La actitud y la práctica van juntas. El desprecio puede existir aun donde se conserve un lenguaje religioso, cuando las decisiones reales niegan lo que Dios ha dicho.

La alternancia entre la ciudad en singular y sus habitantes en plural mantiene la dimensión comunitaria del pecado. Jerusalén no es solo un espacio geográfico: sus decisiones expresan la respuesta de personas que viven allí. La denuncia alcanza una conducta compartida y no únicamente la reputación abstracta de una capital.

Pablo plantea una pregunta semejante a quien conoce y enseña la ley, pero deshonra a Dios al transgredirla (Romanos 2:17–24). La relación temática confronta la distancia entre instrucción y obediencia. No debe utilizarse para despreciar a un pueblo, sino para examinar la responsabilidad de quien ha recibido luz.

Jesús enseña que a quien se le ha confiado mucho se le pedirá más (Lucas 12:47–48). Ante esa responsabilidad, la esperanza no es construir una defensa con nuestros privilegios: Cristo murió por pecadores y nos reconcilia con el Padre. La gracia del Salvador produce una respuesta nueva; el Espíritu Santo nos guía a recibir y practicar la verdad.

Original y vocabulario del rechazo

מִשְׁפָּטַי, *mishpatay*, «mis ordenanzas», y חֻקּוֹתַי, *ḥuqqotay*, «mis estatutos», presentan la guía que pertenece al Señor. מָאֲסוּ, *ma'asu*, significa «rechazaron» o «despreciaron». El pasaje denuncia una respuesta voluntaria, no un simple desconocimiento.

Aplicación editorial

Si conoces una enseñanza de Jesús que has evitado obedecer, tú puedes dejar de compararte con otros y volver al Padre por su gracia. Pide al Espíritu Santo que una lo que confiesas con lo que decides. La corrección de Cristo busca una respuesta verdadera, no una apariencia mejor.

---

7 Por eso, así dice el Señor DIOS: Ustedes han sido más rebeldes que las naciones que los rodean, no han seguido mis estatutos ni cumplido mis ordenanzas; ni siquiera han cumplido las ordenanzas de las naciones que los rodean.

Ni siquiera la comparación con otros pueblos la excusa

El Señor vuelve a denunciar la desobediencia de Jerusalén. Sus habitantes han rechazado tanto la guía recibida de Dios como lo que podía confrontarlos en la conducta de sus vecinos.

Explicación del versículo

La declaración comienza con una conclusión: «Por eso». El juicio que se anunciará responde a una acusación ya desarrollada. La ciudad situada entre las naciones ha utilizado sus privilegios sin responder al Señor con fidelidad.

Se repite que no ha seguido los estatutos ni cumplido las ordenanzas divinas. La reiteración impide desplazar la cuestión hacia la fuerza militar de sus enemigos. El punto central es la relación del pueblo con la palabra que ha recibido y decidido desobedecer.

La frase final añade que ni siquiera ha cumplido las ordenanzas de las naciones vecinas. En esta denuncia, la comparación agrava la vergüenza de Jerusalén: no puede alegar que toda justicia le resultaba desconocida ni que la ausencia de ejemplos perfectos alrededor la obligaba a practicar el mal.

El mismo libro denunciará que sus habitantes actuaron según las costumbres de las naciones (Ezequiel 11:12). Ambas afirmaciones deben distinguirse: adoptar prácticas malas del entorno no equivale a respetar toda norma o sentido de justicia que existe en él. El pasaje no exige imitar la idolatría ni declara justas todas las costumbres extranjeras.

Pablo reconoce que personas sin la ley de Israel pueden hacer cosas que concuerdan con su exigencia y ser confrontadas por su conciencia (Romanos 2:14–15). La relación ayuda a evitar que el conocimiento religioso se convierta en excusa para ignorar evidencias de justicia fuera de la propia comunidad.

La respuesta cristiana comienza reconociendo que todos pecaron y que la justificación se recibe gratuitamente mediante la redención en Jesucristo (Romanos 3:23–26). El Hijo nos reconcilia con el Padre; el Espíritu Santo forma una obediencia humilde. La gracia elimina la pretensión de salvarnos por comparación y nos permite recibir corrección verdadera.

Original y sentido de la comparación

לֹא עֲשִׂיתֶם, *lo ʿasitem*, significa «no hicieron» o «no cumplieron». La negación subraya el incumplimiento. En Ezequiel 11:12, en cambio, la comparación con las naciones denuncia las malas costumbres adoptadas. Cada afirmación debe leerse según la conducta que su contexto confronta.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una observación justa aun cuando proceda de alguien que no comparte toda tu fe. Examínala a la luz de la Escritura y vuelve al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo integridad para responder a la verdad sin proteger una apariencia religiosa.

---

[8] Por eso, así dice el Señor DIOS: Yo, yo mismo, estoy contra ti y ejecutaré juicios en medio de ti, a la vista de las naciones.

El Señor mismo se opone a Jerusalén

El peligro decisivo no es solo la llegada de un ejército. El Dios a quien la ciudad invoca declara que actuará contra su infidelidad ante las naciones.

Explicación del versículo

La repetición «yo, yo mismo» concentra la fuerza del anuncio. Jerusalén no puede interpretar la calamidad como si el Señor siguiera respaldando sin condiciones su conducta y solamente necesitara vencer a un enemigo exterior. Él mismo se presenta como quien ejecutará juicio.

Esta declaración explica el rostro del profeta dirigido contra la ciudad y el muro de hierro de la señal anterior. La escena del asedio no era una predicción militar desligada de Dios. Representaba una confrontación que nace de la rebelión denunciada.

El juicio ocurrirá «en medio de ti». El lugar que debía expresar la cercanía del Señor se convertirá en escenario de su evaluación de la maldad. La presencia del santuario no le impide juzgar; precisamente su santidad hace intolerable utilizarlo para cubrir una vida contraria a su palabra.

También sucederá «a la vista de las naciones». La posición pública de Jerusalén, mencionada en el versículo cinco, aparece ahora bajo otra luz. Los pueblos contemplarán las consecuencias de una infidelidad que deshonra el nombre del Dios a quien la ciudad pertenece.

La enseñanza apostólica advierte asimismo que el juicio comienza por la casa de Dios y llama a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien (1 Pedro 4:17–19). La relación no identifica toda dificultad de una iglesia con el cerco babilónico. Sí confronta la idea de que pertenecer al pueblo de Dios vuelve innecesario responder a su santidad.

El evangelio no resuelve esta seriedad presentando al Padre como indiferente al mal. Dios muestra su justicia al justificar por la fe en Jesús mediante la redención que hay en él (Romanos 3:24–26). Jesucristo es nuestra esperanza de reconciliación: la gracia se funda en su obra y produce una vida que recibe la corrección del Señor.

Original y énfasis personal

הִנְנִי עָלַיִךְ גַּם אָנִי, *hinneni ʿalayikh gam ʾani*, expresa «aquí estoy contra ti, yo mismo». לְעֵינֵי הַגּוֹיִם, *leʿene haggoyim*, significa «ante los ojos de las naciones». La acción y su carácter público se atribuyen al Señor, no a un poder ajeno a su gobierno.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar de usar tu pertenencia religiosa como protección contra el examen de la Escritura. Acude a Jesucristo y reconoce ante el Padre lo que debe cambiar. Pide al Espíritu Santo una confianza en la gracia que también escuche y obedezca.

9 Por todas tus abominaciones haré contigo lo que nunca he hecho y lo que nunca volveré a hacer de la misma manera.

La gravedad extraordinaria de este juicio

El Señor anuncia una calamidad excepcional por las abominaciones de Jerusalén. La declaración prepara la descripción extrema de lo que el asedio traerá sobre la ciudad.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige a Jerusalén: Dios hará «contigo» algo sin precedente y que no volverá a hacer de la misma manera. La fuerza de la comparación subraya el carácter extraordinario de este juicio en la historia de la ciudad favorecida y ahora rebelde.

La causa se expresa al final: «por todas tus abominaciones». El sufrimiento anunciado no se presenta como una búsqueda divina de novedades terribles. Es una respuesta judicial a prácticas que han corrompido la relación del pueblo con el Señor y que el capítulo vinculará expresamente con la profanación del santuario.

El versículo siguiente mostrará hasta dónde llegará la privación y la desintegración familiar. Por eso esta frase debe leerse como introducción a una catástrofe concreta, y no como un enigma independiente que exija buscar otra ciudad o una fecha nueva.

El lenguaje destaca una gravedad incomparable en el caso anunciado; no establece una tabla con la que debamos clasificar cada atrocidad de toda la historia. Su referencia sigue siendo lo que Dios hará con Jerusalén por su infidelidad. El lector debe conservar la fuerza de la advertencia sin ampliar su alcance más allá de lo que dice.

La oración de Daniel utiliza también un lenguaje de calamidad sin semejanza para Jerusalén y lo relaciona con las advertencias de la ley y con la negativa a escuchar a los profetas (Daniel 9:10–14). La conexión orienta hacia confesión y reconocimiento de la justicia de Dios, no hacia curiosidad indiferente por la magnitud del desastre.

Jesucristo revela que la respuesta a nuestra culpa depende de la gracia del Padre y de la redención realizada por el Hijo (Romanos 3:23–26). La cruz no trivializa la gravedad del pecado: manifiesta la obra por la que el Salvador nos reconcilia con Dios. Esa gracia llama a una fe que vuelve al Señor y recibe la guía del Espíritu Santo.

Original y comparación

כָּמֹהוּ עוֹד, *khamohu ʻod*, significa «otra vez algo semejante». La afirmación negativa se refiere a la acción que el Señor anuncia sobre Jerusalén. תּוֹעֲבֹתָיִךְ, *toʻavotayikh*, «tus abominaciones», identifica el fundamento moral de la denuncia.

Aplicación editorial

Ante una advertencia tan grave, tú puedes examinar tu vida en vez de buscar primero culpables lejanos. Confía en Jesucristo y presenta al Padre con sinceridad aquello que necesitas abandonar. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento que tome en serio tanto la santidad como la misericordia de Dios.

10 Por eso, en medio de ti los padres se comerán a sus hijos y los hijos se comerán a sus padres. Ejecutaré juicios en ti y esparciré a todos los que te queden a todos los vientos.

La ruptura extrema de la vida familiar

El asedio traerá una privación tan terrible que destruirá incluso los vínculos de protección entre padres e hijos. El anuncio termina con la dispersión de quienes queden.

Explicación del versículo

La declaración concreta la calamidad excepcional del versículo anterior. El hambre y la presión del cerco llegarán a un extremo que afecta a la familia, el ámbito donde normalmente se protege y alimenta a los más cercanos. La dureza de las palabras exige leerlas con dolor y seriedad.

Se trata de un anuncio de horror bajo el juicio, no de una orden que permita tales actos. El texto describe la desintegración que producirá la catástrofe; no presenta la violencia familiar como una conducta que deba imitarse ni como una solución aceptable a la necesidad.

Deuteronomio ya había advertido que el asedio y la angustia podían desembocar en una destrucción extrema de la solidaridad familiar (Deuteronomio 28:52–57). Ezequiel no inventa una amenaza sin relación con el pacto. Confronta a Jerusalén con advertencias que el pueblo se ha negado a recibir.

Jeremías anuncia la misma clase de calamidad durante el cerco, y Lamentaciones da testimonio del espanto sufrido por madres e hijos (Jeremías 19:8–9; Lamentaciones 4:10). Esas relaciones muestran la realidad del sufrimiento. No autorizan a fabricar escenas o casos individuales para completar cada detalle del anuncio de Ezequiel.

La dispersión a todos los vientos amplía el desastre más allá de las murallas. La ciudad que debía sostener una vida comunitaria quedará quebrantada y sus supervivientes saldrán a otros lugares. Permanecer en Jerusalén y huir de ella ya no ofrecen las seguridades que sus habitantes suponían.

Jesús anuncia un cerco posterior llorando por la ciudad y lamentando que no haya reconocido lo que conduce a su paz (Lucas 19:41–44). Su compasión orienta la lectura cristiana: la advertencia verdadera no disfruta de la ruina ajena. Jesucristo ofrece reconciliación con el Padre mediante su entrega, y llama a recibir por fe una gracia que produce arrepentimiento y amor al prójimo.

Original y alcance de la dispersión

בְּתוֹכֵךְ, *betokhekh*, significa «en medio de ti» y sitúa la calamidad dentro de Jerusalén. לְכָל רוּחַ, *lekhol ruaḥ*, «a todo viento», expresa una dispersión amplia. La imagen retoma el cabello esparcido y conduce a la explicación de los supervivientes dispersados.

Aplicación editorial

Lee esta advertencia sin endurecerte ante el dolor humano. Si conoces familias en necesidad, procura una ayuda concreta y respetuosa. Lleva también tu propia culpa a Jesucristo: su gracia te acerca al Padre y el Espíritu Santo puede transformar tu respuesta en cuidado, verdad y compasión.

---

11 Por tanto, ¡vivo yo! —declara el Señor DIOS—, por haber contaminado mi santuario con todos tus
ídolos detestables y todas tus abominaciones, yo también te reduciré. Mi ojo no tendrá piedad y yo
tampoco tendré compasión.

El santuario profanado no garantiza protección

El Señor denuncia que su propio santuario ha sido contaminado con idolatría. La ciudad no puede invocar lo sagrado para evitar las consecuencias de su infidelidad.

Explicación del versículo

La declaración comienza con un juramento por la vida del Señor: «¡vivo yo!». Subraya la seriedad de la palabra pronunciada. Jerusalén no está recibiendo una advertencia que pueda desestimar como una reacción pasajera del profeta.

El santuario es llamado «mi santuario». Su importancia procede de pertenecer a Dios, y precisamente por eso su profanación constituye una ofensa grave. Conservar un edificio destinado a su culto mientras se introducen ídolos no mantiene intacta la relación con él.

El capítulo ocho mostrará abominaciones dentro del ámbito del santuario y relacionará esas prácticas con el alejamiento de la presencia divina (Ezequiel 8:5–6). La acusación tiene contenido concreto; no es una descalificación de toda forma visible de adoración ni una sospecha que el lector pueda aplicar indiscriminadamente a otros.

La reducción de Jerusalén y la falta de compasión anunciada indican que este juicio no será retirado para conservar la apariencia de una ciudad favorecida. El contexto exige tomar en serio su ejecución. La posterior preservación de un remanente no convierte la destrucción aquí anunciada en una amenaza vacía.

Jesús confronta también el uso indebido del templo y lo llama casa de su Padre (Juan 2:13–17). La santidad divina no se opone a la revelación del Hijo: Cristo manifiesta su celo por una relación verdadera con el Padre, que no puede reducirse a disponer de un espacio religioso.

El mismo episodio dirige la mirada hacia el santuario de su cuerpo y hacia su resurrección (Juan 2:19–22). La esperanza del pecador descansa en Jesucristo. Por su sangre recibimos acceso confiado a Dios con un corazón sincero (Hebreos 10:19–22). La gracia no sirve para encubrir ídolos: abre una vida reconciliada y purificada.

Original y pertenencia del santuario

חַי אָנִי, *ḥay ʾani*, significa «vivo yo». מִקְדָּשִׁי, *miqdashi*, «mi santuario», y טִמֵּאת, *timmeʾt*, «has contaminado», colocan juntos la pertenencia santa y la acción de Jerusalén. El juicio responde a esa contradicción.

Aplicación editorial

Examina si alguna práctica religiosa está sirviendo para evitar una verdad que Cristo te muestra. Acércate al Padre por la sangre del Hijo y pide al Espíritu Santo que descubra tus ídolos. La adoración responde a la gracia cuando se ofrece con sinceridad y obediencia.

---

12 Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida por el hambre en medio de ti; otra tercera parte caerá a espada a tu alrededor; y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos y desenvainaré la espada tras ellos.

La explicación de los tres grupos de la señal

El Señor relaciona el cabello dividido con hambre y peste, muerte por espada y dispersión. El juicio alcanzará a la ciudad por dentro, por fuera y más allá de sus fronteras.

Explicación del versículo

Este versículo interpreta expresamente la división del cabello. Una tercera parte de la población muere de peste y hambre dentro de Jerusalén. El fuego que consumía el primer grupo de cabellos no necesita entenderse como una afirmación de que todos ellos morirán quemados: la explicación divina identifica aquí sus calamidades.

La segunda tercera parte cae a espada alrededor de la ciudad. La señal sitúa el peligro también fuera de las murallas. Aquello que parecía ofrecer protección quedará rodeado por una amenaza ante la que no bastará intentar una salida.

La tercera parte es dispersada a los vientos. Pero la frase sobre desenvainar la espada tras ellos añade que el traslado no los coloca automáticamente fuera del juicio del Señor. La dispersión representa pérdida y exposición, no una garantía inmediata de seguridad.

Peste y hambre pertenecen juntas a la primera parte; no forman dos tercios separados. La estructura interpreta los tres destinos del versículo dos y mantiene la unidad de la señal. Tampoco elimina la precisión de que unos pocos cabellos serán reservados, pues el conjunto ya ha distinguido preservación y juicio.

La explicación reúne las distintas formas de fragilidad de una ciudad cercada. En el relato de Reyes aparecen tanto el hambre dentro de Jerusalén como la captura y deportación de sus habitantes (2 Reyes

25:1–12). La relación histórica permite reconocer que los símbolos anuncian sufrimientos reales y no un juego de correspondencias sin víctimas.

Jesucristo revela su autoridad sobre la vida y el juicio y promete vida eterna a quien oye su palabra y cree al Padre que lo envió (Juan 5:21–24). La esperanza cristiana no consiste en identificar a qué tercio pertenece cada persona actual. Consiste en acudir al Hijo, único Salvador, y recibir su gracia. Su don de vida no niega la mortalidad presente; establece una relación con Dios que la muerte no puede destruir.

Original y calamidades nombradas

דֶּבֶר, *dever*, significa «peste», y רָעָב, *raʿav*, «hambre». חֶרֶב, *ḥerev*, «espada», aparece para la muerte alrededor de la ciudad y para la persecución de los dispersados. El vocabulario concreto explica la representación anterior.

Aplicación editorial

Presenta ante Cristo tu temor a la pérdida y a la muerte. Escucha su palabra y recibe la vida que concede por gracia. La guía del Espíritu Santo puede llevarte a confiar en el Padre y a cuidar con sensibilidad a quienes atraviesan calamidades, sin asignarles destinos que la Escritura no te ha revelado.

---

13 Mi ira se agotará, desahogaré mi furor contra ellos y quedaré satisfecho. Cuando haya desahogado mi furor contra ellos, sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado en mi celo.

El juicio cumplido dará a conocer la seriedad de su palabra

El Señor anuncia que llevará su juicio hasta su cumplimiento. El pueblo reconocerá que la palabra recibida procedía de él y expresaba su celo santo.

Explicación del versículo

La ira y el furor se describen llegando a su término en la ejecución del juicio. «Mi ira se agotará» no representa a Dios perdiendo fuerzas como un ser humano exhausto. En la secuencia del anuncio, expresa que cumplirá la respuesta judicial que ha declarado contra la infidelidad.

La afirmación de quedar satisfecho debe conservar su relación con esa justicia. El texto habla personalmente de Dios y de su oposición al mal; no lo presenta disfrutando caprichosamente de la agonía de las víctimas. El juicio responde a la rebelión y a la profanación del santuario explicadas antes.

El resultado será reconocer que Jehová ha hablado. La ciudad ha tratado sus ordenanzas como algo despreciable y las advertencias como si pudieran ignorarse. El cumplimiento revelará que la palabra del Señor tenía una autoridad que su resistencia no podía anular.

El «celo» identifica el compromiso del Señor con la santidad de su nombre y con la fidelidad que corresponde a su relación con Israel. No necesita defender un prestigio inseguro ante dioses competidores. Se opone a la falsificación de la adoración que pretende conservar su santuario y servir a los ídolos.

En Jesús se manifiesta también el celo por la casa del Padre, unido a la revelación del santuario de su cuerpo y de su resurrección (Juan 2:16–22). El Hijo no revela un Dios distinto del que exige fidelidad en Ezequiel. Jesucristo muestra la santidad divina y realiza por su entrega la reconciliación que necesitamos.

Esta autoridad del Señor no se transfiere al lector para que ejecute su enojo personal. Pablo manda dejar la retribución en manos de Dios y responder al enemigo con el bien (Romanos 12:17–21). La fe confía en la justicia del Padre y recibe la gracia del Hijo; el Espíritu Santo forma una respuesta que no convierte el celo religioso en venganza.

Original y reconocimiento

בְּקִנְאָתִי, *beqin’ati*, significa «en mi celo». וְיָדְעוּ כִּי אֲנִי יְהוָה, *weyade‘u ki ’ani YHWH*, expresa «sabrán que yo soy Jehová». Aquí el reconocimiento nace de ver cumplida su palabra; la frase no declara por sí sola que cada oyente haya respondido con arrepentimiento salvador.

Aplicación editorial

Entrega a Cristo tu deseo de hacer pagar a quien te ha herido. No necesitas negar la injusticia para renunciar a la venganza. Busca una respuesta verdadera y responsable, ora al Padre y permite que el Espíritu Santo transforme tu celo en fidelidad y en bien concreto.

---

14 Te convertiré en ruina y deshonra entre las naciones que te rodean, a la vista de todos los que pasen.

De ciudad favorecida a ruina pública

Jerusalén perderá tanto su estabilidad como su reputación ante los pueblos. La ruina visible dará testimonio de la gravedad de haber abandonado al Señor.

Explicación del versículo

El anuncio une dos consecuencias: ruina y deshonra. La primera afecta a la realidad material de la ciudad; la segunda, a lo que otros pensarán al verla. No bastará conservar un discurso de seguridad cuando el lugar mismo muestre el resultado del juicio.

Las naciones mencionadas vuelven a ser las que rodean Jerusalén. El versículo cinco había recordado que Dios la puso en medio de ellas; ahora ese mismo entorno contemplará su desolación. La posición destacada agrava la exposición pública de su infidelidad.

La frase «todos los que pasen» convierte la ruina en un testimonio visible para viajeros y observadores. La ciudad no controlará la impresión que produce mediante su antigua reputación. El daño quedará a la vista y suscitará preguntas acerca de lo ocurrido.

El Señor ya había advertido a Salomón que el abandono de sus mandamientos y el servicio a otros dioses traerían rechazo del santuario y asombro entre quienes pasaran por él (1 Reyes 9:6–9). La relación muestra que el anuncio de Ezequiel no contradice una promesa de protección incondicional del edificio. La fidelidad al Señor nunca podía sustituirse por la presencia del templo.

El valor del testimonio público reaparece en la enseñanza de Jesús: sus discípulos deben vivir de manera que sus buenas obras lleven a otros a glorificar al Padre (Mateo 5:14–16). La relación es temática, sin equiparar la iglesia con cada detalle de Jerusalén sitiada. Cristo llama a una vida que haga visible la bondad de Dios.

Ese testimonio nace de la gracia del Salvador, no de una campaña para sostener una imagen religiosa impecable. Jesucristo reconcilia con el Padre a personas que reconocen su pecado; el Espíritu Santo forma en ellas verdad, justicia y amor. Encubrir la infidelidad para proteger el prestigio de una comunidad niega la finalidad de su testimonio.

Original y consecuencias enlazadas

לְחָרְבָּה וּלְחֶרְפָּה, *leḥorbah uleḥerpah*, significa «para ruina y para deshonra». La cercanía sonora une dos efectos distintos del juicio. לְעֵינֵי כָּל עוֹבֵר, *le‘ene kol ‘over*, «ante los ojos de todo el que pase», destaca su carácter visible.

Aplicación editorial

Cuando una verdad incómoda afecte a tu comunidad, procura responder con honestidad y reparación antes que con defensa de su imagen. Confía en la gracia de Jesucristo para reconocer lo que necesita cambiar. Tu manera de vivir puede dirigir la atención hacia el Padre sin negar tus propias faltas.

---

15 Será motivo de deshonra, escarnio, advertencia y horror para las naciones que te rodean, cuando ejecute juicios contra ti con ira, con furor y con reprensiones de furor. Yo, el SEÑOR, he hablado.

Una advertencia visible para quienes la rodean

La calamidad de Jerusalén será objeto de burla y horror, pero también una advertencia. La palabra del Señor explicará lo que los observadores no deben reducir a una simple derrota política.

Explicación del versículo

La enumeración amplía el efecto público del juicio. Deshonra y escarnio describen la humillación de la ciudad; horror expresa el espanto que produce su condición. A estos efectos se añade «advertencia»: lo sucedido también comunicará una lección a las naciones vecinas.

El pasaje describe reacciones sin aprobar toda burla de quienes observan. Que una ciudad haya sido juzgada no vuelve virtuoso el desprecio de sus víctimas. La finalidad instructiva pertenece al conocimiento de la santidad de Dios y de la seriedad de su palabra.

La acumulación de ira, furor y reprensiones de furor da al anuncio una fuerza que no debe rebajarse. Jerusalén no está enfrentando únicamente una pérdida de influencia. El Señor declara que intervendrá judicialmente contra una infidelidad que ha penetrado su santuario y su conducta.

La advertencia dada a Salomón explicaba que los observadores preguntarían por qué ocurrió tal calamidad, y que la respuesta señalaría el abandono de Jehová (1 Reyes 9:8–9). Esa relación ayuda a comprender la función del anuncio profético: dar una interpretación moral y espiritual del juicio, no solo prever ruinas.

La frase «Yo, el SEÑOR, he hablado» cierra la declaración con su autoridad. Ezequiel no presenta su indignación personal como fundamento de lo que sucederá. La firmeza de la advertencia procede del Señor que la ha pronunciado y que no queda obligado por la reputación de su pueblo.

La lectura cristiana escucha estas advertencias ante Jesucristo, a quien el Padre ha confiado el juicio y que da vida al que recibe su palabra (Juan 5:22–24). El Hijo merece el mismo honor que el Padre y es nuestro único Salvador. La esperanza consiste en acudir a él por gracia, no en observar el juicio de otros como si nuestra propia respuesta ya no importara.

Original y finalidad instructiva

מוּסָר, *musar*, significa aquí advertencia o instrucción correctiva. אֲנִי יְהוָה דִּבַּרְתִּי, *’ani YHWH dibbarti*, expresa «yo, Jehová, he hablado». La combinación une el efecto de lo sucedido sobre quienes lo ven con la palabra divina que permite comprenderlo.

Aplicación editorial

Si conoces una caída pública, evita convertirla en una ocasión de burla o de superioridad. Examina tu vida a la luz de Cristo y atiende a las personas heridas. Pide al Espíritu Santo que la advertencia produzca humildad y una respuesta concreta de obediencia al Padre.

---

16 Cuando lance contra ellos las flechas mortales del hambre para destruir, las que enviaré para destruirlos a ustedes, aumentaré el hambre sobre ustedes y les cortaré el suministro de pan.

El hambre representada como flechas destructoras

El Señor describe la escasez como un ataque que quebrará el sustento de Jerusalén. La imagen retoma las raciones de pan y agua de la señal anterior.

Explicación del versículo

Las «flechas mortales del hambre» combinan la imagen militar con la privación de alimento. El cerco hiere no solo mediante armas visibles: la falta de lo necesario alcanza la vida de los habitantes como un ataque que los va debilitando.

El contexto identifica el sentido de las flechas. La frase vuelve enseguida a aumentar el hambre y a cortar el suministro de pan. No es preciso buscar un tipo particular de proyectil ni convertir el hambre en un personaje independiente que actúe fuera del gobierno del Señor.

La repetición de la finalidad destructora conserva la gravedad del anuncio. La ciudad no debe interpretar las raciones del profeta como un gesto extraño sin consecuencias reales. Aquello que él representa anticipa una pérdida de sustento capaz de llevar a la muerte.

La expresión de cortar el pan conecta directamente con la explicación del capítulo cuatro (Ezequiel 4:16–17). La señal de la escasez y el oráculo sobre Jerusalén forman una misma unidad de advertencia. La concesión respecto del combustible no había retirado el juicio representado por el alimento medido.

Levítico había anunciado también que el pueblo comería pan entregado por peso sin quedar saciado (Levítico 26:26). La relación sitúa el hambre dentro de las advertencias del pacto, no como una explicación que podamos atribuir sin revelación a toda carencia actual.

Jesús enseña a pedir al Padre el pan diario en una oración que comienza reconociendo su santidad y su voluntad (Mateo 6:9–13). La dependencia de Dios incluye lo material y la necesidad de perdón. Jesucristo nos acerca al Padre por gracia; recibir su enseñanza orienta a confiar, compartir y escuchar, sin usar la provisión como prueba automática de superioridad espiritual.

Original y relación de las imágenes

חִצֵּי הָרָעָב, *ḥitse haraʿav*, significa «flechas del hambre». מַטֵּה לָחֶם, *matteh laḥem*, expresa el sostén o sustento del pan. La primera imagen muestra la fuerza destructora; la segunda, el apoyo vital que se pierde. Cortar el suministro expresa la pérdida de ese apoyo.

Aplicación editorial

Incluye tus necesidades concretas en la oración al Padre y recuerda las de otras personas. Busca en Cristo la gracia que te sostiene y comparte con generosidad lo que has recibido. Pide al Espíritu Santo que tu gratitud por el pan se traduzca en atención al hambriento.

---

17 Enviaré contra ustedes hambre y fieras que te dejarán sin hijos. La peste y la sangre pasarán por ti; traeré la espada contra ti. Yo, el SEÑOR, he hablado».

La conclusión del anuncio reúne las calamidades

Hambre, fieras, peste y violencia resumen el juicio que alcanzará a Jerusalén. La declaración termina recordando que el Señor mismo ha pronunciado esta palabra.

Explicación del versículo

El cierre reúne amenazas descritas antes y añade expresamente las fieras que privarán a la ciudad de sus hijos. La privación de alimento y la violencia del asedio no agotan la exposición del pueblo. La señal comunica una pérdida amplia de la seguridad de la que Jerusalén se creía dueña.

La peste y la sangre que pasan por ella evocan muerte y devastación. El versículo no ofrece una descripción clínica de una enfermedad ni permite identificar una epidemia moderna. La cercanía de la espada sitúa el derramamiento de sangre dentro del lenguaje de violencia y juicio que atraviesa el anuncio.

Levítico había advertido acerca de fieras que reducirían la población, espada, peste y pérdida del sustento (Levítico 26:21–26). La reunión de esas calamidades en Ezequiel recuerda la relación entre la palabra del pacto y la responsabilidad del pueblo. La ciudad no está ante un peligro del que Dios nada hubiera dicho.

El capítulo catorce volverá a reunir espada, hambre, fieras y peste como cuatro juicios terribles sobre Jerusalén, y hablará también de sobrevivientes (Ezequiel 14:21–23). Esa continuidad ayuda a mantener dos verdades: el juicio es devastador y la historia de Dios con su pueblo no termina en la eliminación de todos sin excepción.

«Yo, el SEÑOR, he hablado» cierra la unidad que comenzó con el cabello dividido. Los actos del profeta y sus explicaciones están sujetos a una palabra recibida. La señal busca que Israel reconozca la gravedad de su situación ante el Señor y no siga confundiendo privilegio con impunidad.

La esperanza cristiana se concentra en Jesucristo, que compartió nuestra carne y sangre para vencer por su muerte y liberar a quienes vivían esclavizados por el temor a morir (Hebreos 2:14–18). El Hijo no contempla desde lejos la fragilidad humana: realiza la expiación y es un sacerdote misericordioso y fiel. Su gracia nos reconcilia con el Padre y sostiene una fe que escucha las advertencias sin quedar encerrada en desesperación.

Original y alcance de la pérdida

חַיָּה רָעָה , *ḥayyah raʿah*, significa aquí «fiera dañina». וְשִׁכְּלֵךְ, *weshikkelukh*, expresa que la privarán de hijos. La ciudad es tratada como una persona que pierde a los suyos, mientras las referencias plurales incluyen a sus habitantes. Esa alternancia mantiene unidos lugar y comunidad.

Aplicación editorial

Si estas palabras despiertan temor, llévalo a Jesucristo y escucha la esperanza que su muerte y resurrección ofrecen. Reconoce con sinceridad tu necesidad de perdón y busca la ayuda del Espíritu Santo para vivir ante el Padre. La gracia permite una respuesta seria y confiada, junto con compasión por quienes atraviesan pérdidas.

Capítulo 6

Profecía contra los montes de Israel

---

1 La palabra del SEÑOR me llegó en estos términos:

Una nueva palabra extiende la denuncia a la tierra

El Señor vuelve a dirigirse a Ezequiel. El anuncio deja de concentrarse solo en Jerusalén y alcanza los lugares donde Israel ha practicado la idolatría.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una nueva comunicación divina después de la señal del cabello y de su explicación. La continuidad del tema es clara: el juicio sobre Jerusalén forma parte de una infidelidad que también ha ocupado montes, colinas y valles de la tierra.

El nuevo alcance no procede de que Ezequiel decida ampliar una acusación anterior a todo lo que observa. La palabra «me llegó» mantiene el carácter recibido del mensaje. El profeta debe escuchar antes de hablar, aun cuando el anuncio parezca una continuación natural de lo ya dicho.

Esta introducción prepara una denuncia cuyo escenario será el paisaje de Israel. Los montes aparecerán como destinatarios, pero el desarrollo identificará altares, ídolos y personas que han servido allí a otros dioses. La tierra se presenta en relación con lo que sus habitantes han hecho en ella.

La palabra también abrirá un espacio de esperanza dentro del juicio: algunos sobrevivientes recordarán al Señor entre las naciones. Por eso la primera frase no debe separarse del capítulo entero. El Dios que denuncia es quien conservará un remanente y dará a conocer la verdad de su relación con el pueblo.

Levítico había relacionado la destrucción de los lugares altos y los altares con ruina, dispersión y pérdida de la seguridad en la tierra (Levítico 26:30–33). La palabra que Ezequiel recibe confronta al pueblo con advertencias conocidas, no con una exigencia moral inventada para explicar una derrota.

Original y función de la introducción

דְּבַר יְהוָה אֵלַי, *devar YHWH ʼelay*, significa «la palabra de Jehová a mí». לֵאמֹר, *leʼmor*, «diciendo» o «en estos términos», introduce lo comunicado. La brevedad de la fórmula orienta la lectura hacia el mensaje siguiente y establece su procedencia.

La revelación recibida en el Hijo

Hebreos reconoce las diversas maneras en que Dios habló mediante los profetas y presenta al Hijo como la revelación culminante de su gloria (Hebreos 1:1–3). Jesucristo realiza la purificación de los pecados y nos acerca al Padre. Escuchar a Ezequiel dentro de ese conjunto permite reconocer tanto nuestra necesidad de corrección como la gracia del Salvador, hacia quien nos guía el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Lee la unidad completa antes de trasladar una frase a otra situación. Deja que la Escritura examine también las lealtades que has considerado normales. Acude a Jesucristo con confianza y recibe la corrección como una oportunidad de volver al Padre por su gracia.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.

Los montes como escenario de una infidelidad extendida

Ezequiel debe dirigir el rostro hacia los montes de Israel. El paisaje representa aquí los lugares de culto y a la comunidad que ha practicado allí la idolatría.

Explicación del versículo

El Señor da una orientación concreta al profeta: mirar hacia los montes de Israel y profetizar contra ellos. Ezequiel está entre los desterrados, pero su palabra se dirige a la tierra de la que proceden. La distancia no coloca sus prácticas fuera de la evaluación de Dios.

La postura del rostro expresa atención y confrontación deliberadas. No es una condena de la creación por ser montañosa. Los versículos siguientes explicarán el objeto del juicio: lugares altos, altares e ídolos asociados con la conducta del pueblo.

Hablar a los montes personifica el escenario de esa infidelidad. El paisaje que ha visto multiplicarse los cultos se convierte en destinatario del anuncio. Este recurso permite abarcar una realidad extendida por la tierra, sin atribuir a piedras y colinas una voluntad moral independiente de sus habitantes.

Deuteronomio había mencionado montes, colinas y árboles frondosos al advertir acerca de los lugares donde otros pueblos servían a sus dioses (Deuteronomio 12:1–4). La relación hace más grave la acusación: Israel ha mantenido o adoptado precisamente aquello de lo que debía apartarse.

La distinción entre el escenario y el objeto de la adoración importa también al leer la conversación de Jesús con la mujer samaritana. Él dirige la mirada desde la disputa por un monte o Jerusalén hacia adorar al

Padre en espíritu y en verdad (Juan 4:20–24). No declara equivalente toda creencia; revela que la verdadera adoración depende de conocer al Dios que se da a conocer por su Hijo.

Jesucristo abre por gracia el acceso al Padre y el Espíritu Santo conduce a la verdad del Salvador. Un entorno que provoque reverencia o una tradición religiosa familiar no reemplazan esa relación. La belleza del lugar puede despertar gratitud al Creador, pero no transforma en fiel cualquier práctica que se realice allí.

Original y dirección del anuncio

הָרֵי יִשְׂרָאֵל, *hare Yisra'el*, significa «montes de Israel». שִׂים פָּנֶיךָ, *sim panekha*, «dirige tu rostro», prepara una proclamación orientada a ese escenario. El sentido de profetizar contra ellos se aclara por las prácticas y los objetos de culto que el capítulo describe.

Aplicación editorial

Examina qué estás buscando cuando eliges una práctica o un ambiente religioso. Escucha a Jesús y procura una adoración verdadera al Padre. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a agradecer lo creado sin dar a un lugar, un objeto o una emoción el lugar de Dios.

---

3 Dirás: "Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: Yo, yo mismo, traeré contra ustedes la espada y destruiré sus lugares altos.

La palabra alcanza todos los escenarios del culto infiel

Montes, colinas, barrancos y valles son llamados a escuchar. El Señor anuncia que la espada destruirá los lugares de culto que Israel ha establecido contra su voluntad.

Explicación del versículo

La enumeración recorre alturas y depresiones del terreno. El anuncio no queda limitado a una cumbre famosa ni permite suponer que los cultos de los valles pasarán inadvertidos. Todo el paisaje utilizado por la infidelidad queda bajo la palabra del Señor.

La llamada a escuchar prolonga la personificación de los montes. Quienes deben comprenderla son los habitantes de Israel y los desterrados que reciben el testimonio de Ezequiel. La tierra se convierte en el marco público de una confrontación que afecta a su vida de adoración.

La repetición «yo, yo mismo» identifica al que trae la espada. Habrá agentes históricos de la guerra, pero el profeta anuncia su significado dentro del juicio de Dios. La comunidad no puede reducirlo a una rivalidad política y desatender la rebelión que el Señor denuncia.

Los «lugares altos» son aquí centros de culto condenados por su relación con la idolatría. El nombre no exige que cada uno se encuentre literalmente en la mayor elevación disponible, pues el anuncio incluye también barrancos y valles. El contexto define su función religiosa.

Levítico había advertido expresamente que Dios destruiría esos lugares y derribaría los altares vinculados con los ídolos (Levítico 26:30–33). Ezequiel vuelve a mostrar que la tierra prometida no se convierte en refugio para cualquier forma de culto. Vivir en ella requiere responder al Señor que la dio.

Original y vocabulario del paisaje

בָּמוֹתֵיכֶם, *bamotekhem*, significa «sus lugares altos», en este caso santuarios de culto infiel. חֶרֶב, *ḥerev*, «espada», designa la amenaza bélica. La amplitud de la enumeración geográfica subraya el alcance del juicio sobre las prácticas extendidas por la tierra.

La adoración que enseña Jesucristo

Jesús anuncia que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad (Juan 4:23–24). La salvación y el acceso a Dios no dependen de multiplicar centros religiosos, sino del Hijo que revela al Padre y nos reconcilia con él. La gracia de Jesucristo da una orientación nueva a toda la vida, y el Espíritu Santo nos guía a honrarlo conforme a su Palabra.

Aplicación editorial

Considera si alguna costumbre ha adquirido autoridad sobre ti solo por ser antigua, intensa o compartida por muchos. Contrástala con la Escritura y vuelve a Cristo allí donde debas corregir tu rumbo. Adorar al Padre incluye permitir que su verdad alcance también tus hábitos más arraigados.

---

4 Sus altares quedarán devastados, sus altares de incienso serán destrozados y haré caer a sus muertos delante de sus ídolos.

Los ídolos no pueden proteger a sus adoradores

El Señor anuncia la destrucción de los altares y la muerte de personas delante de sus ídolos. El lugar donde se buscaba seguridad hará visible la impotencia de esos dioses.

Explicación del versículo

El anuncio pasa del paisaje a los objetos concretos de culto. Los altares quedarán devastados y los altares de incienso serán quebrados. La práctica religiosa que se había extendido por la tierra perderá sus lugares y sus medios de celebración.

La frase sobre los muertos delante de los ídolos da al juicio una fuerza especial. Las imágenes permanecerán como testigos impotentes de la muerte de quienes acudían a ellas. El texto contrapone la confianza depositada en esos objetos con su incapacidad para librar del juicio del Señor.

No se trata únicamente de demostrar que una construcción puede romperse. La destrucción alcanza una relación falsa de adoración: personas creadas para vivir ante Dios han atribuido a otros dioses la protección que buscaban. El desenlace deja al descubierto esa sustitución.

Salmos describe los ídolos como obra de manos humanas que tienen órganos representados, pero no pueden ver, oír ni actuar (Salmos 115:4–8). La relación ayuda a comprender por qué el anuncio de Ezequiel no es una competencia entre dioses de fuerza comparable. El Dios vivo juzga una confianza dirigida a lo que sus adoradores han fabricado.

La cercanía entre muerte e ídolos retoma además la advertencia de Levítico, que relacionaba la destrucción de los lugares altos con los cuerpos caídos entre los objetos del culto infiel (Levítico 26:30). La comunidad está siendo confrontada con una palabra que ya debía conocer.

El evangelio anuncia una respuesta distinta: volverse de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a su Hijo, Jesús, resucitado y libertador de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10). Jesucristo ofrece la salvación que los ídolos no pueden dar. La gracia nos lleva al Padre y produce una lealtad transformada bajo la guía del Espíritu Santo.

Original y objetos de culto

מִזְבְּחוֹתֵיכֶם, *mizbeḥotekhem*, significa «sus altares». חַמָּנֵיכֶם, *ḥammanekhem*, identifica los objetos de culto vertidos aquí «altares de incienso». גִּלּוּלֵיכֶם, *gillulekhem*, «sus ídolos», nombra aquello ante lo que caerán los adoradores. El contexto destaca su incapacidad de proteger.

Aplicación editorial

Pregúntate a qué estás dando la confianza que corresponde al Señor. No necesitas esperar a que esa seguridad se derrumbe para volver a Jesucristo. Recibe su gracia y permite que el Espíritu Santo ordene tus lealtades conforme a la verdad del Padre.

---

5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y esparciré los huesos de ustedes alrededor de sus altares.

Los huesos alrededor de los altares

Los cuerpos de los israelitas quedarán delante de los ídolos y sus huesos rodearán los altares. La escena muestra la derrota de la falsa adoración y la gravedad humana del juicio.

Explicación del versículo

La repetición de los cadáveres no añade un espectáculo para satisfacer curiosidad. Intensifica el contraste iniciado en el versículo anterior: los adoradores han acudido a sus dioses y, sin embargo, sus cuerpos quedan delante de ellos sin recibir ayuda.

La dispersión de los huesos alrededor de los altares hace visible la ruina de los lugares de culto. En el marco de la pureza de Israel, el contacto con un cadáver o un hueso humano producía impureza (Números 19:16). La imagen comunica así algo más que pérdida militar: los espacios pretendidamente sagrados quedan asociados con muerte y profanación.

El relato de Josías describe huesos humanos colocados en lugares de culto y quemados sobre un altar para profanarlo (2 Reyes 23:14–16). Esa relación ayuda a comprender el efecto de la imagen. No convierte los dos episodios en la misma acción ni autoriza a inventar detalles sobre cada altar mencionado por Ezequiel.

La referencia expresa a «los hijos de Israel» obliga a recordar quiénes padecen la calamidad. Son miembros del pueblo que recibió la palabra y la tierra, no figuras anónimas de una discusión sobre religión. La gravedad del pecado y la compasión por el sufrimiento deben mantenerse juntas.

El anuncio pertenece al juicio del Señor y no da al lector un encargo para atacar lugares de culto ajenos. La respuesta que el capítulo desarrollará entre los supervivientes consiste en recordar a Dios y reconocer la propia infidelidad. La palabra debe conducir al arrepentimiento, no a apropiarse de la autoridad divina sobre otras personas.

Original y relación espacial

פִּגְרֵי בְּנֵי יִשְׂרָאֵל, *pigre bene Yisra’el*, significa «cadáveres de los hijos de Israel». עַצְמוֹתֵיכֶם, *‘atsmotekhem*, «sus huesos», y סְבִיבוֹת מִזְבְּחוֹתֵיכֶם, *sevivot mizbeḥotekhem*, «alrededor de sus altares», sitúan el resultado del juicio en el mismo escenario de la infidelidad.

La vida que los ídolos no dan

La esperanza cristiana está en Jesús, a quien el Padre resucitó y que libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:9–10). Su victoria sobre la muerte y su entrega salvadora distinguen al Hijo de los objetos impotentes ante los que caen sus adoradores. Por gracia podemos volver al Dios vivo, y el Espíritu Santo nos guía a servirlo con verdad.

Aplicación editorial

Al leer una advertencia de juicio, no pierdas de vista a las personas que sufren. Examina tus propias lealtades ante Jesucristo y responde con humildad. La confianza en el Padre puede producir tanto arrepentimiento como cuidado concreto por quienes atraviesan duelo y pérdida.

[6] En todos los lugares donde habiten, las ciudades quedarán en ruinas y los lugares altos serán devastados, para que sus altares queden en ruinas y desolados, sus ídolos sean destrozados y eliminados, sus altares de incienso sean derribados y sus obras sean borradas.

La ruina alcanza el sistema de culto y la vida de las ciudades

La destrucción se extiende por los lugares habitados y por los centros de adoración infiel. Los objetos que el pueblo ha fabricado no conservarán el poder que les atribuye.

Explicación del versículo

La expresión «en todos los lugares donde habiten» amplía el alcance del anuncio. Ciudades y lugares altos aparecen juntos: la infidelidad no ocupa un compartimento aislado de la vida. El juicio alcanza el entorno cotidiano que ha sostenido y normalizado esas prácticas.

Los verbos se acumulan: altares arruinados, ídolos destrozados y eliminados, altares de incienso derribados y obras borradas. Esa sucesión comunica una desarticulación profunda del culto infiel, no un daño superficial que pueda remediarse cambiando solo la apariencia de los objetos.

Las «obras» deben entenderse aquí por la lista que las precede. El versículo está hablando de lo que se ha levantado para la idolatría, no declarando mala toda actividad humana o toda creación artística. El problema es dar a lo fabricado la adoración y la confianza que pertenecen al Señor.

Levítico había unido la ruina de ciudades y santuarios con la desolación de la tierra (Levítico 26:30–33). La relación permite reconocer en Ezequiel una advertencia del pacto aplicada a la conducta real del pueblo. La extensión de la destrucción responde a la extensión de la infidelidad denunciada.

El discurso de Pablo en Atenas afirma que el Dios que da vida y aliento no depende de templos o servicios humanos como si necesitara algo. Tampoco debe reducirse la divinidad a una imagen de oro, plata o piedra (Hechos 17:24–29). Esa relación descubre el error central de la idolatría: invertir la dependencia entre el Creador y sus criaturas.

El mismo anuncio llama al arrepentimiento y señala al resucitado por quien Dios juzgará con justicia (Hechos 17:30–31). Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, es el centro de la respuesta cristiana. Su gracia nos reconcilia con el Padre; la guía del Espíritu Santo lleva a una vida nueva y no solo a sustituir unos objetos religiosos por otros.

Original y sentido de las obras

מוֹשְׁבוֹתֵיכֶם, *moshevotekhem*, significa «sus lugares de habitación». מַעֲשֵׂיכֶם, *maʿasekhem*, «sus obras», recoge aquí las realizaciones vinculadas al culto condenado. La lectura del término se determina por su contexto y por la serie de objetos que serán eliminados.

Aplicación editorial

Considera si estás intentando sostener tu relación con Dios mediante algo que tú mismo controlas. Vuelve a Jesucristo y recibe la vida como don del Padre. Permite que el Espíritu Santo transforme tus decisiones y tu confianza, además de tus formas externas de religión.

[7] Los muertos caerán en medio de ustedes y sabrán que yo soy el SEÑOR.

Reconocer al Señor cuando las falsas seguridades caen

La muerte en medio del pueblo hará evidente la autoridad de Jehová. Los ídolos no podrán ocultar ni anular la palabra que él ha pronunciado.

Explicación del versículo

El anuncio recoge la consecuencia humana de la destrucción de los altares: habrá muertos en medio de la comunidad. La ruina religiosa y la pérdida de vidas no son dos temas independientes. La falsa confianza en los ídolos ha dejado al pueblo expuesto al juicio que se negaba a escuchar.

La frase «sabrán que yo soy el SEÑOR» presenta el resultado de esa confrontación. La cuestión no es aprender por primera vez un nombre desconocido, sino reconocer que el Señor es quien verdaderamente ha hablado y gobierna. La resistencia no puede convertir su palabra en algo ineficaz.

El anuncio se dirige al pueblo como comunidad. No afirma que cada persona muerta responda después con fe ni explica aquí su condición más allá de la muerte. El conocimiento anunciado es el reconocimiento de la autoridad divina que el cumplimiento del juicio hará evidente entre sus destinatarios.

La expresión tampoco debe identificarse automáticamente con reconciliación. Una persona puede verse obligada a reconocer que una advertencia era verdadera sin haberla recibido con arrepentimiento. Los versículos siguientes añadirán precisamente la memoria de Dios y el reconocimiento de la propia infidelidad entre los sobrevivientes.

El contraste con los ídolos da sentido a la declaración. Delante de ellos caen sus adoradores, mientras la palabra de Jehová se cumple. El juicio revela la diferencia entre un objeto al que se atribuye poder y el Dios vivo que exige una respuesta verdadera.

Original y alcance del conocimiento

וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי יְהוָה, *widaʿtem ki ʾani YHWH*, significa «sabrán que yo soy Jehová». El plural se dirige a la comunidad. El contexto determina aquí un reconocimiento de su autoridad y de la verdad de su palabra, sin describir por sí solo toda la respuesta de fe de cada persona.

Conocer al Padre por Jesucristo

Jesús habla de la vida eterna como conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió, y declara que compartía la gloria del Padre antes de que existiera el mundo (Juan 17:1–5). El conocimiento que salva no se limita a admitir un poder inevitable: es comunión recibida por medio del Hijo. El Salvador nos acerca al Padre por gracia y el Espíritu Santo nos guía a su verdad.

Aplicación editorial

No te conformes con reconocer ideas verdaderas acerca de Dios mientras evitas escucharlo. Acude a Jesucristo y presenta ante el Padre aquello en lo que te has resistido. Recibir su gracia puede transformar la admiración o el temor en una respuesta de fe y obediencia.

Un remanente recordará al Señor

---

8 Pero dejaré un remanente, de modo que algunos de ustedes escapen de la espada entre las naciones, cuando sean esparcidos por los países.

La preservación de algunos entre las naciones

El Señor anuncia que dejará sobrevivientes de la espada. La dispersión será dolorosa, pero el juicio no terminará con la eliminación de todo el pueblo.

Explicación del versículo

La conjunción «pero» introduce una diferencia decisiva dentro de la denuncia. Después de describir la destrucción de ciudades, altares y vidas, el Señor declara que algunos escaparán. La amplitud del juicio no debe convertirse en una afirmación de que nadie quedará.

La preservación se atribuye a su iniciativa: «dejaré un remanente». Los supervivientes no pueden deducir que son moralmente superiores por haber escapado. El versículo siguiente los mostrará recordando precisamente su propia infidelidad y reconociendo el mal que han practicado.

La espada no habrá acabado con todos, pero los preservados estarán esparcidos entre países. Sobrevivir no significa recuperar de inmediato la tierra, la estabilidad o la vida anterior. La esperanza aparece dentro de una situación de pérdida que el texto no minimiza.

La ubicación entre las naciones no los dejará fuera del alcance de Dios. El mismo Señor que se manifestó a Ezequiel en Babilonia podrá llevar a los cautivos a recordarlo. La relación con él no está encerrada en los límites de un territorio, aunque la pérdida de la tierra tenga un significado grave dentro del pacto.

Los pocos cabellos guardados en el manto preparaban esta distinción entre destrucción y preservación (Ezequiel 5:3–4). La relación no exige identificar cada cabello con un superviviente conocido. Permite reconocer una esperanza pequeña y real, que permanece bajo la autoridad y la misericordia del Señor.

Original e iniciativa divina

וְהוֹתַרְתִּי, *wehotarti*, significa «dejaré» o «haré quedar». פְּלִיטֵי חֶרֶב, *pelite ḥerev*, designa a quienes escapan de la espada. El primer verbo atribuye al Señor la preservación que hace posible la continuidad del pueblo.

El remanente y la gracia del Salvador

Pablo afirma que Dios no ha rechazado a su pueblo y habla de un remanente elegido por gracia, no por obras (Romanos 11:1–6). La relación muestra la fidelidad de Dios sin convertir toda supervivencia histórica en certificación de fe. La salvación se encuentra en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y da una vida nueva a quienes lo reciben.

Aplicación editorial

Si has recibido una oportunidad después de una pérdida, agradécela sin compararte con quienes no la tuvieron. Busca a Cristo en medio de lo que todavía duele y pide al Espíritu Santo una memoria honesta. La gracia del Padre puede sostener tu regreso a él antes de que tus circunstancias se hayan reparado.

---

9 Los que escapen de ustedes se acordarán de mí entre las naciones adonde hayan sido llevados cautivos: de cómo he quedado quebrantado por su corazón adúltero que se apartó de mí y por sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos. Se aborrecerán a sí mismos por los males que hicieron, por todas sus abominaciones.

Recordar a Dios y reconocer el dolor de la infidelidad

Los sobrevivientes recordarán al Señor en el destierro y dejarán de justificar sus abominaciones. Su arrepentimiento incluirá reconocer que la idolatría ha quebrantado una relación personal con Dios.

Explicación del versículo

El propósito de la preservación comienza a mostrarse: los cautivos se acordarán del Señor. No será solo una nostalgia por la tierra o por antiguas ceremonias. Recordarán a aquel de quien se apartaron y comprenderán la gravedad de lo que hicieron.

El corazón y los ojos aparecen juntos. El corazón expresa la orientación interior que abandonó al Señor; los ojos siguen deseando los ídolos. La infidelidad no consiste únicamente en estar cerca de un altar falso. Abarca deseos, decisiones y una atención que se entrega a otros dioses.

El lenguaje de adulterio y prostitución describe esa ruptura de fidelidad. La metáfora se aplica al pueblo en su relación con Dios; no exige afirmar que cada persona haya cometido literalmente los mismos actos sexuales. Su fuerza consiste en mostrar una traición a una relación que debía ser exclusiva.

El Señor dice que ha quedado quebrantado por esa conducta. La expresión da a conocer el peso personal de la infidelidad ante él. No presenta a Dios como indiferente a lo que hace su pueblo ni convierte el pecado en una simple infracción administrativa. Salmos habla también del dolor que Israel causó al Santo de Israel con su rebelión (Salmos 78:40–41).

El rechazo de sí mismos se relaciona expresamente con los males y abominaciones que practicaron. Los sobrevivientes dejarán de embellecer su conducta y reconocerán con dolor lo que encuentran en su propia vida. Esta reacción está dentro de una promesa de preservación y de regreso al conocimiento de Dios, no de una declaración de que sea inútil volver a él.

El libro repetirá esa memoria dolorosa junto con las promesas de limpieza, corazón nuevo y Espíritu de Dios (Ezequiel 36:25–27; Ezequiel 36:31–32). La gracia no elimina la verdad sobre el pecado; permite reconocerlo sin depender de una defensa falsa de uno mismo.

Original y expresión de la ruptura

נִשְׁבַּרְתִּי, *nishbarti*, tiene forma pasiva y expresa «he sido quebrantado». El «por» relaciona esa expresión con el corazón y los ojos infieles. לִבָּם הַזּוֹנָה, *libbam hazzoneh*, «su corazón infiel», pertenece al lenguaje figurado de la relación quebrantada.

El arrepentimiento y la gracia de Cristo

Pablo distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza que desemboca en muerte (2 Corintios 7:8–11). La esperanza está en Jesucristo, que reconcilia con el Padre y hace posible una respuesta nueva. El Espíritu Santo, a quien podemos entristecer, nos llama a abandonar la malicia y a vivir en el perdón recibido en Cristo (Efesios 4:30–32).

Aplicación editorial

Si al recordar tu conducta sientes vergüenza, llévala a Jesucristo con sinceridad. Reconoce el daño, busca reparar lo que te corresponde y abandona las excusas. Pide al Espíritu Santo que ese dolor produzca un regreso confiado al Padre, sostenido por la gracia del Salvador.

---

[10] Sabrán que yo soy el SEÑOR; no hablé en vano al decir que les haría esta calamidad”.

La palabra del Señor no era una amenaza vacía

Los sobrevivientes reconocerán que Dios habló con verdad y seriedad. Su resistencia no podía hacer ineficaz la advertencia recibida.

Explicación del versículo

La afirmación vuelve al reconocimiento de Jehová, pero ahora aparece después de describir la memoria y el arrepentimiento de los cautivos. La calamidad no solo demostrará la impotencia de los ídolos: llevará a comprender quién habló y por qué su palabra debía haber sido escuchada.

«No hablé en vano» niega que la advertencia fuera un recurso sin contenido para asustar al pueblo. El juicio anunciado tiene una realidad y una razón vinculadas con la infidelidad. Ignorarlo no lo vuelve una opinión particular de Ezequiel.

El texto llama «calamidad» a lo que el Señor traerá. El término describe el daño sufrido en el juicio; no atribuye a Dios una maldad moral semejante a las abominaciones denunciadas. La misma palabra puede tener alcances distintos según aquello a lo que se refiere.

Esta conclusión cierra la sección de esperanza sin desconectarla del juicio. El remanente no recordará al Señor porque la rebelión haya resultado inofensiva, sino después de haber sido confrontado con su gravedad. La preservación y el arrepentimiento revelan una misericordia que no necesita falsear lo ocurrido.

La verdad de Dios sostiene también la esperanza de quienes se refugian en él. Hebreos relaciona la imposibilidad de que Dios mienta con una esperanza firme y con Jesús, que ha entrado por nosotros como precursor y sumo sacerdote (Hebreos 6:17–20). La seriedad de las advertencias y la firmeza de las promesas pertenecen al mismo Dios fiel.

Jesucristo es el fundamento de esa confianza. Por su obra recibimos acceso al Padre; nuestra esperanza no consiste en que Dios olvide su santidad, sino en la gracia que el Hijo nos ha abierto. El Espíritu Santo nos guía a escuchar la verdad que confronta y consuela.

Original y alcance de «calamidad»

לא אֶל חִנָּם דִּבַּרְתִּי, *lo ʾel ḥinnam dibbarti*, expresa que no habló en vano o sin fundamento. הָרָעָה הַזֹּאת, *haraʿah hazzot*, significa aquí «esta calamidad». El contexto de juicio determina el sentido de la expresión, distinto de las malas acciones del pueblo.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad tanto las promesas como las advertencias de la Escritura. Si una palabra te confronta, vuelve a Cristo en lugar de descartarla por incómoda. Su gracia te permite escuchar con humildad y descansar en la fidelidad del Padre.

El juicio contra los centros de idolatría

---

11 Así dice el Señor DIOS: “Golpea las palmas, da golpes con el pie y di: ‘¡Ay, por todas las malvadas abominaciones de la casa de Israel!’. Porque caerán por la espada, el hambre y la peste.

Los gestos del profeta expresan la gravedad del anuncio

El Señor manda acompañar la proclamación con golpes de manos y pie y con una exclamación de dolor. La infidelidad del pueblo y la calamidad anunciada exigen una respuesta seria.

Explicación del versículo

La nueva fórmula «Así dice el Señor DIOS» introduce otra instrucción al mensajero. Ezequiel no debe limitarse a repetir una lista de calamidades con distancia indiferente. Su cuerpo y su voz participarán en una proclamación que denuncia las abominaciones de Israel.

Golpear las palmas y dar golpes con el pie son gestos enérgicos cuyo sentido se establece por las palabras que los acompañan. La exclamación «¡Ay!» y la referencia a la espada, el hambre y la peste sitúan la escena en una expresión de alarma y gravedad. No deben interpretarse automáticamente como celebración festiva.

El motivo explícito son las malvadas abominaciones del pueblo. El anuncio no atribuye toda la atención al sufrimiento como si la conducta anterior careciera de importancia. Denuncia el pecado y anticipa consecuencias que afectarán a personas reales.

Las tres calamidades retoman la interpretación de la señal del cabello: espada, hambre y peste. La repetición une los anuncios sobre Jerusalén y sobre los centros de culto de la tierra. No permite separar la seguridad de la ciudad de la fidelidad al Señor en el resto de la vida.

La instrucción corresponde al encargo particular de Ezequiel. Su fuerza no establece una forma corporal obligatoria para todo anuncio bíblico ni convierte el volumen o la intensidad de un predicador en prueba de autoridad. La palabra recibida y su fidelidad al Señor siguen siendo decisivas.

Marcos muestra a Jesús enojado y entristecido por la dureza de corazón de quienes se resisten a que haga el bien, mientras él restaura al hombre necesitado (Marcos 3:1–6). En el Hijo, la oposición santa al mal está unida al cuidado de la persona. Jesucristo nos salva por gracia y forma una respuesta que no confunde celo con indiferencia hacia quienes sufren.

Original y acciones ordenadas

הַכֵּה בְכַפְּךָ, *hakkeh vekhappekha*, significa «golpea con tu palma». וּרְקַע בְּרַגְלֶךָ, *ureqaʿ beraglekha*, expresa «da golpes con tu pie». La exclamación אָח, *ʾaḥ*, recibe su sentido de alarma por el conjunto de la denuncia.

Aplicación editorial

Cuando debas hablar de una conducta grave, procura que la claridad vaya unida al deseo de hacer bien a la persona. Mira a Cristo y pide al Espíritu Santo dominio propio y compasión. La fidelidad al Padre no necesita exagerar emociones ni disfrutar de la caída ajena.

---

12 El que esté lejos morirá de peste; el que esté cerca caerá a espada; el que quede y esté sitiado morirá de hambre. Así desahogaré mi furor contra ellos.

La distancia no ofrece una seguridad independiente de Dios

La peste, la espada y el hambre alcanzan a personas en situaciones diferentes. El anuncio deshace la idea de que basta elegir un lugar para quedar fuera del juicio del Señor.

Explicación del versículo

La enumeración distingue al que está lejos, al que está cerca y al que permanece sitiado. Cada situación se relaciona con una calamidad. La intención es mostrar la amplitud del peligro, no proporcionar un mapa en el que el lector pueda asignar de antemano el destino de cada individuo.

El que está lejos no queda automáticamente protegido de la peste; el que está cerca se enfrenta a la espada; el que permanece dentro del cerco sufre hambre. Las seguridades geográficas y militares resultan insuficientes para resolver la confrontación con Dios.

La relación con el capítulo anterior es directa: allí se explicaron hambre y peste dentro de la ciudad, espada alrededor y dispersión (Ezequiel 5:12). El anuncio sobre los lugares de idolatría comparte el mismo horizonte de calamidad que el dirigido a Jerusalén.

La enumeración debe conservarse junto a la afirmación de que el Señor dejará sobrevivientes (Ezequiel 6:8–10). El texto no ofrece un cálculo exhaustivo de toda persona que vivirá o morirá. Afirma la devastación del juicio y, a la vez, atribuye a Dios la preservación de algunos.

«Desahogaré mi furor» anuncia que el Señor llevará a ejecución su respuesta a la rebelión. No describe una pérdida de control ni transfiere al profeta el derecho de decidir quién merece morir. Su tarea consiste en transmitir fielmente la palabra recibida.

Jesús enseña a sus enviados a no vivir gobernados por el miedo a las personas y les recuerda el cuidado del Padre (Mateo 10:26–31). Ese cuidado no equivale a inmunidad corporal. En Jesucristo recibimos una esperanza fundada en la reconciliación y en la vida que él da, capaz de sostener la fe en medio de pérdidas reales.

Original y contraste espacial

הָרָחוֹק, *haraḥoq*, «el que está lejos», y הַקָּרוֹב, *haqqarov*, «el que está cerca», forman un contraste que amplía el anuncio. El versículo no precisa todos los lugares incluidos en esas expresiones; su función es mostrar que la distancia por sí sola no resuelve el peligro.

Aplicación editorial

Adopta medidas responsables ante un peligro, pero no reduzcas tu esperanza a controlar el entorno. Acude a Jesucristo con tus temores y pide al Espíritu Santo una confianza obediente. El Padre puede sostenerte incluso cuando las seguridades que conocías dejan de funcionar.

13 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando sus muertos estén entre sus ídolos, alrededor de sus altares, en cada colina elevada, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y de cada encina espesa, en los lugares donde ofrecían aromas agradables a todos sus ídolos.

Los lugares de culto darán testimonio de la impotencia de los ídolos

Los cuerpos alrededor de los altares mostrarán que la idolatría no podía salvar. La enumeración de alturas y árboles recuerda cuán extendida estaba esa adoración.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a unir la caída de los adoradores con el reconocimiento de Jehová. No será la belleza de los lugares ni la intensidad del culto lo que determine quién tiene poder. La incapacidad de los ídolos para proteger a quienes los invocan quedará expuesta en sus propios centros de adoración.

Colinas, cumbres, árboles frondosos y encinas espesas recorren el paisaje religioso del pueblo. La lista retoma el lenguaje de Deuteronomio acerca de los lugares donde las naciones servían a sus dioses (Deuteronomio 12:2–3). La denuncia no condena los árboles por su naturaleza: confronta las prácticas humanas que se han instalado junto a ellos.

La repetición de los muertos entre los ídolos y alrededor de los altares mantiene el contraste con la promesa de seguridad buscada allí. El lugar que parecía expresar cercanía a una divinidad se convierte en escenario de su impotencia. La señal exige abandonar una confianza falsa, no simplemente trasladar el culto al siguiente lugar atractivo.

Los aromas agradables muestran que la idolatría podía conservar formas cuidadas de ofrenda. La dedicación, el gasto o la experiencia sensorial no garantizan que el culto esté dirigido al Dios verdadero. El objeto de la adoración y la fidelidad a la palabra del Señor siguen siendo decisivos.

Levítico había advertido que Dios desolaría los santuarios y no recibiría los aromas gratos de un pueblo rebelde (Levítico 26:30–31). La relación descubre una contradicción profunda: mientras se buscaba agradar a los ídolos con ofrendas, se despreciaba al Señor que había llamado a Israel a vivir ante él.

Original y lenguaje de la ofrenda

רֵיחַ נִיחֹחַ, *reaḥ niḥoaḥ*, significa «aroma agradable». Aquí se utiliza para lo ofrecido a los ídolos. עֵץ רַעֲנָן, *ʻets raʻanan*, «árbol frondoso», pertenece a la descripción de los lugares de culto, no a una valoración moral de la vegetación.

La ofrenda de Jesucristo

Efesios presenta a Cristo entregándose por nosotros como ofrenda y sacrificio de aroma fragante a Dios, y llama a vivir en amor como hijos amados (Efesios 5:1–2). En el Hijo se encuentra la entrega que nos reconcilia con el Padre. Nuestra adoración y nuestras obras responden a su gracia; no producen aceptación mediante el atractivo de una ceremonia. El Espíritu Santo nos guía a honrar al Salvador con una vida verdadera.

Aplicación editorial

Al preparar una ofrenda o participar en una celebración, examina a quién deseas honrar y cómo estás viviendo. Acude a Cristo con gratitud por su entrega. Deja que el amor recibido del Padre se exprese también en tus relaciones, más allá del momento de culto.

14 Extenderé mi mano contra ellos y, en todos los lugares donde habitan, haré la tierra más desolada y devastada que el desierto hacia Diblat. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR”».

La mano del Señor y la desolación de la tierra

El anuncio termina extendiendo el juicio a los lugares habitados de Israel. La tierra desolada confirmará que el Señor había hablado y que los ídolos no podían protegerla.

Explicación del versículo

La expresión «extenderé mi mano contra ellos» atribuye de nuevo la acción al Señor. Su mano, que capacitó y sostuvo al profeta en el llamamiento, aparece ahora en oposición a la infidelidad del pueblo. El sentido depende de la acción que el contexto describe: la misma imagen de poder puede acompañar ayuda o juicio.

La desolación alcanza la tierra en los lugares donde habitan. La denuncia comenzó dirigiéndose a los montes y recorrió altares, ciudades y cultos; el cierre reúne todo ese escenario. No quedará limitado a retirar algunos objetos mientras el resto de la vida permanece intacto.

La comparación con el desierto hacia Diblat comunica la gravedad de la devastación. La frase con ese nombre contrasta el espacio habitado con un paisaje de desolación. El versículo no ofrece suficientes detalles para fijar con seguridad una localización moderna ni una medición de la extensión destruida.

El punto firme del anuncio se expresa con «en todos los lugares donde habitan». La población no puede convertir una ubicación dentro de la tierra en garantía independiente de la fidelidad al Señor. La promesa de una tierra dada por Dios no concede libertad para servir a los ídolos.

La frase «sabrán que yo soy el SEÑOR» culmina el capítulo. Ha aparecido vinculada con la caída ante los ídolos, con la memoria de los supervivientes y con el cumplimiento de la advertencia. Todo conduce a reconocer al Dios vivo frente a las falsas seguridades que el pueblo ha construido.

Original y límite de la identificación geográfica

דִּבְלָתָה, *Divlatah*, es la forma del nombre con sentido direccional, «hacia Diblat». שְׁמָמָה וּמְשֹׁמָּה, *shemamah umeshammah*, reúne términos de desolación y devastación. La fuerza de la pareja y la referencia a los lugares habitados determinan el centro del anuncio, aun cuando la ubicación exacta del nombre permanezca incierta.

El Señor de la tierra y el Salvador resucitado

Pablo anuncia al Dios que hizo el mundo, da vida y aliento, y llama a todos al arrepentimiento ante el juicio que ejercerá por medio del resucitado (Hechos 17:24–31). Jesucristo es el Señor ante quien respondemos y el Salvador por quien recibimos gracia. La esperanza no consiste en encontrar un territorio fuera del alcance de Dios, sino en volver al Padre por medio del Hijo y vivir conforme a su verdad.

Aplicación editorial

Si una seguridad que considerabas permanente se derrumba, permite que la Escritura examine tu confianza sin atribuir por tu cuenta una sentencia divina a cada pérdida. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu Santo una fe humilde. El Padre te llama a recibir su gracia y a obedecerlo en el lugar donde estás.

Capítulo 7

El fin viene

---

1 La palabra del SEÑOR me llegó en estos términos:

La palabra anuncia el término de las falsas seguridades

El Señor vuelve a hablar a Ezequiel. El anuncio siguiente reunirá las consecuencias del juicio bajo una declaración insistente: ha llegado el fin.

Explicación del versículo

La fórmula abre una nueva unidad después de la denuncia de los lugares de idolatría. La palabra recibida no cambia de autoridad, pero sí concentra su énfasis: el pueblo ya no debe tratar el cumplimiento de las advertencias como una posibilidad que puede aplazar indefinidamente.

El capítulo recorrerá las seguridades que sostienen la vida de una comunidad: compra y venta, preparación militar, recursos económicos, santuario y dirección de sus autoridades. Su ruina mostrará que la crisis no se resuelve conservando un solo elemento mientras se evita responder al Señor.

La introducción recuerda que Ezequiel comunica algo recibido. La intensidad de la frase «ha llegado el fin» no nace de una impresión alarmista del mensajero. Su tarea permanece limitada por la palabra que el Señor le confía y por los destinatarios que esa palabra identifica.

Más adelante el libro confrontará el refrán según el cual pasan los días y las visiones quedan en nada (Ezequiel 12:21–28). Esa relación aclara la urgencia del anuncio: el pueblo no puede convertir el tiempo transcurrido en argumento para negar la verdad de lo que Dios ha dicho.

El mensaje tampoco debe separarse del conjunto del libro. Se ha anunciado que algunos sobrevivirán y recordarán al Señor. El fin que ahora se proclama exige atender al juicio real de esta etapa histórica, sin borrar las promesas de preservación y restauración que el mismo Dios dará.

Original y apertura del mensaje

דְּבַר יְהוָה אֵלַי, *devar YHWH ’elay*, significa «la palabra de Jehová a mí». La expresión que sigue introduce sus términos concretos. La fórmula mantiene la diferencia entre la autoridad del que habla y la responsabilidad del profeta que escucha y transmite.

La palabra del Hijo

Jesús declara que el Padre ha entregado el juicio al Hijo y que quien recibe su palabra y cree al que lo envió tiene vida eterna (Juan 5:21–24). Jesucristo no es un mensajero cuya voz pueda separarse del Padre: merece su mismo honor y da vida. La respuesta cristiana al testimonio profético encuentra en él su centro, por gracia y mediante la fe.

Aplicación editorial

Si has pospuesto una respuesta a la Escritura porque nada parecía cambiar, vuelve a escuchar a Jesucristo. Presenta al Padre con sinceridad lo que has evitado y pide al Espíritu Santo disposición para obedecer. La paciencia de Dios es una oportunidad de arrepentimiento, no una razón para despreciar su palabra.

---

[2] «Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor DIOS a la tierra de Israel: ¡El fin! ¡Ha llegado el fin sobre los cuatro extremos de la tierra!

El fin anunciado sobre la tierra de Israel

La declaración se dirige a Israel y abarca toda su tierra. El Señor anuncia el derrumbe de una situación que el pueblo no puede conservar mientras persiste en su infidelidad.

Explicación del versículo

La exclamación «¡El fin!» aparece inmediatamente dentro de un destino definido: la tierra de Israel. Ese marco debe gobernar la lectura de los cuatro extremos. El anuncio alcanza el conjunto del territorio y no se limita a un centro de culto o a una ciudad aislada.

La expresión de totalidad amplía lo dicho en el capítulo anterior acerca de los lugares habitados. Ninguna región puede considerarse automáticamente segura por estar lejos del foco principal del conflicto. La tierra dada por el Señor permanece bajo su autoridad.

El lenguaje no pretende describir la forma física del planeta. «Cuatro extremos» comunica una extensión completa mediante una imagen espacial comprensible. Tampoco convierte por sí solo este anuncio en la desaparición del universo: los destinatarios y las calamidades que se describen pertenecen al juicio sobre Israel.

Amós había anunciado un fin para su pueblo al interpretar una visión de fruta de verano (Amós 8:1–3). La relación muestra un uso profético del término para una confrontación histórica decisiva. La advertencia niega la continuidad tranquila de una vida que rechaza al Señor.

El mismo capítulo de Ezequiel hablará de personas que escapan a los montes (Ezequiel 7:16). Esa precisión impide entender «fin» como eliminación matemática de todos los habitantes. La devastación es real y extensa, pero debe leerse junto a las distinciones que el propio texto conserva.

El Nuevo Testamento revela que la autoridad para juzgar y dar vida pertenece a Jesucristo, a quien debe honrarse como al Padre (Juan 5:22–24). La esperanza del pecador no consiste en hallar una región fuera del alcance de Dios. Está en recibir por fe al Hijo que nos salva y nos reconcilia por gracia con el Padre.

Original y alcance territorial

אַדְמַת יִשְׂרָאֵל, *ʼadmat Yisraʼel*, significa «tierra de Israel». קֵץ, *qets*, «fin», y אַרְבַּע כַּנְפוֹת הָאָרֶץ, *ʼarbaʿ kanfot haʼarets*, «cuatro extremos de la tierra», definen el término anunciado y su amplitud dentro del marco expresamente nombrado.

Aplicación editorial

Cuando leas una palabra profética sobre el fin, comienza por sus destinatarios y su contexto. Escucha su llamado a responder a Cristo antes de convertirla en un calendario. Pide al Espíritu Santo discernimiento y una fe que descanse en la gracia del Salvador.

---

3 Ahora el fin está sobre ti. Enviaré mi ira contra ti, te juzgaré conforme a tus caminos y haré recaer sobre ti todas tus abominaciones.

El juicio corresponde a los caminos del pueblo

La llegada del fin se explica como una evaluación de la conducta de Israel. El Señor hará recaer sobre el pueblo las consecuencias de sus abominaciones.

Explicación del versículo

La palabra «ahora» concentra la urgencia. El juicio anunciado no debe mantenerse indefinidamente en un futuro cómodo. La realidad que el pueblo pretende conservar está a punto de ser confrontada por el Señor.

La ira divina queda unida a una acción judicial: «te juzgaré conforme a tus caminos». El anuncio no presenta un arrebato sin fundamento. La evaluación responde a la manera en que la comunidad ha vivido, incluidas las prácticas que el libro ya ha identificado como idolatría y profanación.

Los «caminos» expresan una trayectoria de decisiones, no solo un error aislado o una reputación que otros hayan creado. El pueblo tendrá que responder por lo que ha practicado. Conservar un lugar en la tierra o una identidad religiosa no sustituye esa responsabilidad.

Hacer recaer sobre él las abominaciones significa que la conducta no quedará sin consecuencia. El lenguaje vincula el mal practicado con el juicio que ahora se anuncia. No describe un traspaso de culpa a alguien inocente ni obliga a identificar cada calamidad individual con un pecado específico que el texto no señale.

Pablo afirma que el juicio de Dios es conforme a la verdad y advierte contra condenar a otros mientras se practica lo mismo. También recuerda que su bondad llama al arrepentimiento (Romanos 2:1–6). La relación conduce al examen de la propia respuesta, en lugar de buscar refugio en comparaciones favorables.

El evangelio mantiene esa verdad acerca del pecado y anuncia la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús (Romanos 3:23–26). Jesucristo realiza la reconciliación con el Padre. Las buenas obras son fruto de su gracia, no un pago que vuelva innecesaria su obra salvadora ni una excusa para continuar en la rebelión.

Original y criterio del juicio

כִּדְרָכֶיךָ, *kidrakhayikh*, significa «conforme a tus caminos». תּוֹעֲבֹתֶיךָ, *toʿavotayikh*, «tus abominaciones», identifica las prácticas reprobadas. El criterio anunciado se relaciona con la conducta real del pueblo y no con la defensa de su imagen.

Aplicación editorial

Examina una decisión concreta en la que tu conducta se haya apartado de la enseñanza de Jesús. Reconócela ante el Padre y recibe la gracia del Hijo. Pide al Espíritu Santo ayuda para abandonar ese camino y dar un paso de obediencia verificable en tu vida.

---

4 Mi ojo no tendrá piedad de ti ni yo tendré compasión. Haré recaer sobre ti tus caminos y tus abominaciones quedarán en medio de ti. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

El juicio no será retirado para proteger una apariencia

El Señor declara que no dejará sin consecuencia la conducta de Israel. El cumplimiento del anuncio hará reconocer la autoridad de quien había sido desobedecido.

Explicación del versículo

La imagen del ojo que no tendrá piedad y la afirmación de no mostrar compasión dan firmeza al juicio anunciado. El pueblo no puede confiar en que su relación histórica con Dios obligará al Señor a retirar siempre toda consecuencia, aun cuando persista en el mal.

La razón vuelve a ser su conducta: sus caminos recaerán sobre él. La palabra enlaza el juicio con la vida real de la comunidad, no con una decisión arbitraria sobre personas que nada tuvieran que ver con la rebelión denunciada.

Las abominaciones que quedan en medio de ella mantienen a la vista esa realidad. La ciudad no puede conservar las prácticas infieles y reclamar que se la trate como si hubiera escuchado. En continuidad con hacer recaer sus caminos, la frase muestra que la culpa y su peso no desaparecerán mediante una declaración de seguridad.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» indica que el cumplimiento desenmascarará la falsa confianza. El pueblo descubrirá que la palabra ignorada pertenecía al Dios vivo. Reconocerlo bajo juicio no debe confundirse por sí solo con haber recibido todas sus promesas de restauración.

La frase sobre no tener compasión pertenece a este juicio concreto. El mismo libro anuncia que el Señor preservará algunos y afirma que no se complace en la muerte del malvado, sino en que vuelva y viva (Ezequiel 6:8–10; Ezequiel 18:23). Mantener ambas declaraciones evita tanto vaciar la advertencia como negar la misericordia de Dios.

Original y relación con los caminos

דְּרָכַיִךְ עָלַיִךְ אֶתֵּן, *derakhayikh ʿalayikh ʾetten*, expresa «tus caminos haré recaer sobre ti». בְּתוֹכֵךְ, *betokhekh*, significa «en medio de ti». El lenguaje mantiene unidos la conducta de la comunidad y el juicio que la alcanza.

La misericordia recibida por Cristo

El Padre muestra su justicia al justificar por la fe en Jesús mediante la redención realizada por él (Romanos 3:24–26). Jesucristo no nos salva fingiendo que el pecado es irrelevante: su entrega abre la reconciliación. La gracia que recibimos produce arrepentimiento y una vida guiada por el Espíritu Santo, sin convertirse en permiso para conservar la infidelidad.

Aplicación editorial

No utilices la misericordia de Dios como excusa para mantener algo que sabes contrario a la enseñanza de Jesús. Confiesa tu necesidad ante el Padre y recibe la gracia del Hijo. Pide al Espíritu Santo ayuda para cambiar una conducta concreta y reparar lo que te corresponda.

---

5 Así dice el Señor DIOS: ¡Una calamidad, una sola calamidad! ¡Ya viene!

La calamidad decisiva que ya se aproxima

El anuncio se concentra en una exclamación breve y repetida. El pueblo debe reconocer que está ante una crisis de juicio que no puede tratar como un peligro lejano.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» vuelve a colocar el anuncio bajo la autoridad divina. Las palabras son cortas porque su función es insistir y despertar atención: una calamidad viene. La forma del mensaje participa de su urgencia.

La repetición «una calamidad, una sola calamidad» concentra la mirada en un desastre decisivo. No permite concluir que solo ocurrirá un hecho aislado, pues el mismo capítulo describirá guerra, hambre, peste, pérdida de recursos y calamidad tras calamidad. Es la crisis anunciada la que se presenta como una realidad que ya llega.

El carácter decisivo del anuncio se entiende por lo que precede: Israel será juzgado conforme a sus caminos. No se trata de una amenaza sin causa moral ni de un problema que pueda resolverse conservando intacta la rebelión. La ciudad y la tierra deben responder ante el Señor.

«¡Ya viene!» desplaza la atención de una discusión abstracta acerca de si Dios puede juzgar hacia la realidad de su intervención. El pueblo no debe utilizar la posibilidad de esperar más tiempo como protección frente a la verdad que se le ha dirigido.

Más adelante, el Señor confrontará expresamente la idea de que las visiones conciernen a tiempos demasiado lejanos (Ezequiel 12:26–28). La relación explica esta insistencia sin exigir que el lector convierta el anuncio en una fecha moderna. La urgencia pertenece a la palabra dada a aquellos destinatarios y conserva para nosotros la seriedad de escuchar a Dios.

Original y sentido de la repetición

רָעָה אַחַת רָעָה, *raʿah ʾaḥat raʿah*, reúne «calamidad», «una» y de nuevo «calamidad». Aquí *raʿah* designa el desastre del juicio, no una maldad moral atribuida a Dios. הִנֵּה בָאָה, *hinneh vaʾah*, «mira, viene», concentra la llamada de atención.

La respuesta al tiempo de gracia

Pablo llama a no recibir en vano la gracia de Dios y anuncia el presente como tiempo de salvación (2 Corintios 6:1–2). El centro de esa invitación es la reconciliación que Jesucristo realiza. La respuesta cristiana a una advertencia no consiste en buscar una certeza sobre fechas, sino en acudir al Hijo y volver al Padre por su gracia.

Aplicación editorial

Si estás esperando un momento más cómodo para escuchar a Cristo, considera qué paso puedes dar hoy. Reconoce tu pecado, busca el perdón del Padre y pide al Espíritu Santo disposición para obedecer. La seriedad de la advertencia puede conducirte a recibir con gratitud al Salvador.

---

[6] ¡Ha llegado el fin, ha llegado el fin! Se ha despertado contra ti. ¡Ya viene!

El fin se presenta como una realidad ya despierta

La repetición del fin y la imagen del despertar hacen sentir su cercanía. Lo anunciado no seguirá indefinidamente como una posibilidad dormida.

Explicación del versículo

La frase anuncia el fin dos veces y vuelve a decir que llega. Esa reiteración da ritmo de alarma al mensaje. El pueblo ha de dejar de escuchar la palabra como una advertencia que puede archivar sin una respuesta presente.

La expresión «se ha despertado contra ti» personifica el fin. Es el juicio anunciado el que aparece activo y cercano. El pasaje no afirma que Dios hubiera estado dormido ni que los acontecimientos se hayan emancipado de su gobierno.

El cambio de una amenaza aparentemente lejana a una realidad que se aproxima confronta la falsa seguridad de Israel. Los capítulos anteriores han establecido su culpa y la autoridad del Señor; aquí se subraya que esa evaluación tendrá un desenlace histórico.

El anuncio conserva el marco del versículo dos: la tierra de Israel. La intensidad del lenguaje no autoriza a saltar de inmediato a la desaparición del mundo ni a ignorar a los supervivientes que el mismo capítulo mencionará. La lectura debe mantener juntas la gravedad de la crisis y las precisiones del propio texto.

La posterior denuncia de quienes consideran lejana toda visión ayuda a entender el propósito de esta repetición (Ezequiel 12:27–28). El tiempo transcurrido no había convertido en falsa la palabra del Señor. Su cumplimiento terminará con la pretensión de neutralizarla mediante demora o desprecio.

Original y fuerza sonora

קֵץ, *qets*, significa «fin». הֵקִיץ, *heqits*, expresa «se ha despertado». La semejanza sonora refuerza la proclamación sin hacer de ambas palabras una sola definición. La imagen del despertar pertenece a la personificación del juicio.

Escuchar a Jesucristo hoy

El evangelio invita a recibir la gracia de Dios en el presente (2 Corintios 6:1–2). Jesucristo da acceso al Padre mediante su obra salvadora; no necesitamos esperar una experiencia extraordinaria para comenzar a escucharlo. El Espíritu Santo guía a una respuesta de fe que toma en serio su palabra y descansa en su gracia.

Aplicación editorial

Revisa qué verdad bíblica has tratado como si nunca fuera a afectar tus decisiones. Acude a Cristo sin fabricar una fecha límite propia y pide ayuda para responder con honestidad. La obediencia comienza al recibir al Salvador y dar el paso que su enseñanza hace claro.

---

[7] Te ha llegado la condena, habitante de la tierra. Ha llegado el tiempo, el día está cerca: habrá tumulto, y no gritos de alegría en los montes.

El tumulto reemplazará los gritos de alegría

El día anunciado se aproxima a los habitantes de la tierra. Los montes dejarán de ser escenario de celebración para convertirse en un lugar marcado por la conmoción.

Explicación del versículo

El anuncio se dirige ahora de manera personal al «habitante de la tierra». La crisis no queda encerrada en una imagen abstracta sobre territorios. Afectará a personas que deben escuchar y reconocer lo que está por llegar.

La expresión traducida «condena» se aclara por las frases siguientes: el tiempo ha llegado y el día está cerca. La palabra concentra el desenlace que se aproxima, mientras el resto del versículo describe cómo será experimentado por la comunidad.

El contraste entre tumulto y gritos de alegría cambia el paisaje sonoro del pueblo. Los montes habían aparecido en el capítulo anterior como escenarios de adoración infiel. Ahora no sostendrán la celebración con la que sus habitantes pretendían conservar la vida acostumbrada.

Amós había anunciado también que los cánticos del templo se volverían lamentos en el día del juicio (Amós 8:2–3). La relación muestra que una expresión religiosa alegre no puede servir como garantía contra la evaluación de Dios. El culto exterior debe corresponder a una relación verdadera con él.

El texto anuncia una calamidad concreta para sus destinatarios, no una prohibición general de la alegría. La alegría es un don cuando responde a la verdad del Señor; se vuelve falsa seguridad si pretende silenciar su corrección y conservar la injusticia.

Original y sentido contextual

הַצְּפִירָה, *hatstsefirah*, se entiende aquí como «la condena». Su interpretación debe apoyarse en el contexto inmediato del tiempo y del día que llegan; no conviene derivar de él una cronología independiente. מְהוּמָה, *mehumah*, significa «tumulto» o conmoción y expresa el contraste con la alegría que cesará.

La verdad de la adoración en Cristo

Jesús enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad (Juan 4:23–24). Jesucristo es quien nos acerca al Padre por gracia; la intensidad de una celebración no sustituye su obra ni la escucha de su palabra. El Espíritu Santo conduce a honrar al Hijo con una vida que recibe la corrección y la misericordia.

Aplicación editorial

Si una celebración te ayuda a evitar una verdad incómoda, detente a escuchar a Jesús. Presenta al Padre lo que necesitas reconocer y recibe su gracia. La alegría que nace de la reconciliación puede ir acompañada de arrepentimiento, reparación y una obediencia más sincera.

---

[8] Ahora, dentro de poco, derramaré mi furor sobre ti y desahogaré mi ira contra ti. Te juzgaré conforme a tus caminos y haré recaer sobre ti todas tus abominaciones.

El furor anunciado responde a una conducta concreta

El Señor reafirma que el juicio está cercano y que evaluará al pueblo conforme a sus caminos. La repetición impide separar la calamidad de la responsabilidad moral que la palabra denuncia.

Explicación del versículo

«Ahora, dentro de poco» insiste en la proximidad del desenlace. La declaración no permite al pueblo seguir tratando la palabra como algo cuya aplicación siempre pertenecerá a otra generación. El mensaje se dirige a quienes han escuchado la advertencia y continúan resistiendo.

Derramar el furor presenta el juicio como una acción que ya no quedará retenida. Es lenguaje figurado para la intervención divina, no una descripción de la ira como una sustancia material. Su significado se precisa por la evaluación de los caminos y la consecuencia de las abominaciones.

La frase repite el criterio del versículo tres. El juicio corresponde a la conducta practicada; el Señor no depende de la imagen que la comunidad quiera proyectar. La idolatría y la violencia que el libro denuncia no quedan justificadas por mantener recursos, autoridades o lugares de culto.

Hacer recaer las abominaciones expresa la conexión entre culpa y consecuencias. El pueblo no puede continuar beneficiándose de sus prácticas y pedir a la vez que Dios las trate como si fueran inocentes. El anuncio exige reconocer la verdad de su situación.

Pablo advierte que la paciencia de Dios llama al arrepentimiento y que un corazón endurecido acumula ira para el día del juicio justo (Romanos 2:4–6). La relación orienta a recibir la bondad del Señor como oportunidad de volver a él, no como señal de indiferencia ante el mal.

La reconciliación cristiana descansa en Jesucristo, el justo que sufrió por los injustos para llevarnos a Dios (1 Pedro 3:18). Su entrega no niega la seriedad del pecado: es la obra salvadora por la que recibimos gracia. La fe en el Hijo nos abre acceso al Padre y una respuesta nueva guiada por el Espíritu Santo.

Original y acción judicial

אֶשְׁפּוֹךְ חֲמָתִי, *’eshpokh ḥamati*, significa «derramaré mi furor». וּשְׁפַטְתִּיךָ, *ushefattikh*, expresa «te juzgaré». La segunda acción aclara la primera: la imagen del furor pertenece a una evaluación fundada en la conducta del pueblo.

Aplicación editorial

No midas la gravedad de una conducta solo por la ausencia de consecuencias inmediatas. Escucha a Jesucristo, reconoce tu necesidad de perdón y pide ayuda para abandonar lo que daña tu relación con el Padre y con otras personas. La gracia sostiene una respuesta concreta, no una demora indefinida.

---

9 Mi ojo no tendrá piedad ni yo tendré compasión. Te daré el pago conforme a tus caminos y tus abominaciones quedarán en medio de ti. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR, soy el que hiere.

Reconocer al Señor como quien ejecuta este juicio

La advertencia vuelve a afirmar que el pueblo recibirá las consecuencias de sus caminos. Esta vez el reconocimiento de Jehová añade expresamente que él es quien hiere.

Explicación del versículo

La primera parte repite la firmeza del juicio: el Señor no lo retirará para mantener intacta la falsa seguridad del pueblo. El motivo continúa siendo su conducta y las abominaciones que han ocupado su vida comunitaria.

«Te daré el pago conforme a tus caminos» expresa retribución. No se ofrece una lista de actos mediante los cuales comprar salvación, sino una advertencia de que la realidad moral de la vida importa ante Dios. Los privilegios recibidos no vuelven inocente la rebelión.

La frase final añade «el que hiere». El pueblo deberá reconocer que esta calamidad no ocurre al margen del Señor. La llegada del enemigo no demuestra que los ídolos hayan vencido a Jehová; revela el juicio que él mismo anunció por medio del profeta.

Ese reconocimiento se basa en una palabra concreta recibida por Ezequiel. No entrega al lector conocimiento de la causa divina de cada enfermedad, pérdida o guerra. El anuncio debe conservarse en su propio contexto antes de atribuir una sentencia similar a personas o acontecimientos actuales.

La declaración tampoco agota todo lo que el Señor ha revelado de sí mismo. El libro afirma que desea que el malvado vuelva y viva y anuncia la preservación y transformación de su pueblo (Ezequiel 18:23; Ezequiel

36:25–27). La misericordia no vacía la verdad del juicio, y el juicio no permite negar toda esperanza de gracia.

Original e identificación del que actúa

אֲנִי יְהוָה מַכֶּה, *’ani YHWH makkeh*, significa «yo, Jehová, soy el que hiere». La forma *makkeh* identifica al actor del juicio en esta declaración. Su función no es establecer una fórmula que permita explicar por cuenta propia cualquier sufrimiento ajeno.

El juicio y la vida en el Hijo

Jesús enseña que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y que quien oye su palabra y cree recibe vida eterna (Juan 5:22–24). Jesucristo revela la autoridad y la gracia divinas en una misma persona. Acudimos a él para ser reconciliados con el Padre y recibimos la guía del Espíritu Santo para vivir en su verdad.

Aplicación editorial

Ante el dolor propio o ajeno, evita afirmar más de lo que la Escritura te permite saber. Acude a Cristo con humildad y compasión. Examina tu conducta, busca ayuda para quien sufre y descansa en la gracia del Padre, sin apropiarte de una autoridad para dictar sentencias sobre otros.

---

10 ¡Mira el día! ¡Ya viene! Ha salido la condena, ha florecido la vara y ha brotado la arrogancia.

La arrogancia ha llegado a madurez

El día anunciado se aproxima y el mal aparece como algo que ya ha brotado. La imagen de la vara que florece prepara la denuncia de la violencia en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La repetición «¡Mira!» llama al pueblo a percibir una realidad que ha intentado ignorar. El anuncio no se limita a un cambio externo de circunstancias: la conducta arrogante ha llegado a un punto cuyo desenlace no puede seguir negándose.

La imagen vegetal reúne florecimiento y brote, pero su contexto es sombrío. Lo que crece es la arrogancia y lo que se levanta es una vara relacionada enseguida con la maldad. Un proceso que podría parecer prosperidad revela aquí la maduración de una vida corrompida.

El versículo siguiente identifica la violencia como vara de maldad. Esa conexión es más segura que asignar a cada parte de la imagen un personaje no nombrado. La palabra puede comunicar tanto el crecimiento del mal como su conversión en un instrumento de destrucción, sin ofrecer una identificación política detallada de la vara.

La arrogancia impide recibir corrección porque trata la propia fuerza como si fuera suficiente. En el conjunto del capítulo, esa confianza se expresará en bienes, defensa y autoridades. El anuncio muestra que esos apoyos no pueden sostener una vida que se opone al Señor.

Santiago describe cómo el deseo que seduce da lugar al pecado y este desemboca en muerte (Santiago 1:14–15). La relación temática ayuda a reconocer que el mal tiene un desarrollo real. Su crecimiento no equivale a aprobación divina ni su resultado debe evaluarse solo por la prosperidad aparente del momento.

Frente a la arrogancia, Jesucristo manifiesta la humildad del Hijo que se entrega hasta la cruz y es exaltado para gloria del Padre (Filipenses 2:5–11). Su entrega nos salva por gracia y forma una manera nueva de vivir. La humildad cristiana nace de recibir al Salvador y de depender del Espíritu Santo, no de construir otra forma de orgullo religioso.

Original y crecimiento figurado

צָץ הַמַּטֶּה, *tsats hammatteh*, significa «ha florecido la vara». פָּרַח הַזָּדוֹן, *paraḥ hazzadon*, expresa «ha brotado la arrogancia». Los verbos de crecimiento reciben su sentido por el juicio anunciado y por la violencia que se menciona a continuación.

Aplicación editorial

Observa si una conducta dañina se ha vuelto normal porque todavía te produce ventajas. Recibe la corrección de Cristo y pide al Espíritu Santo ayuda para cortar ese crecimiento. Admitir una falta y cambiar de rumbo puede ser una respuesta concreta a la gracia del Padre.

---

11 La violencia se ha levantado como vara de maldad. No quedará nada de ellos, ni de su multitud, ni de sus riquezas, ni habrá esplendor entre ellos.

La violencia no conservará el poder que ha acumulado

La maldad aparece como una vara que se ha levantado. La multitud, los recursos y el esplendor en los que el pueblo confía no quedarán como defensa frente al juicio.

Explicación del versículo

La primera frase desarrolla la imagen anterior: la violencia se ha levantado como vara de maldad. La fuerza que parecía asegurar dominio y ventaja se revela ligada a la ruina. El pueblo no puede tratar la violencia como un medio neutral para conservar su vida.

El capítulo identificará expresamente una ciudad llena de violencia y una tierra cargada de delitos de sangre (Ezequiel 7:23). Esa precisión conecta el lenguaje figurado con una acusación moral concreta. El juicio no responde solamente a ritos incorrectos, sino también al daño real causado a otras personas.

La sucesión de negaciones deshace los motivos del orgullo: ellos mismos, su multitud, sus riquezas y su esplendor. Lo que se acumula como prueba de fortaleza no puede garantizar permanencia delante del Señor. La amplitud de la pérdida corresponde a la confianza extendida en esos apoyos.

La frase final es breve y difícil. La referencia a la ausencia de esplendor continúa la descripción de recursos y prestigio que desaparecen. El sentido de la unidad es más firme que cualquier doctrina construida sobre una palabra aislada: el pueblo no podrá preservar mediante su grandeza aquello que el juicio deshace.

La enseñanza apostólica llama a quienes tienen riquezas a no ser arrogantes ni poner su esperanza en ellas, sino en Dios, y a hacer el bien con generosidad (1 Timoteo 6:17–19). La relación no condena toda posesión; confronta convertir los recursos en fundamento de seguridad y poder sobre otros.

Original y términos de la denuncia

חָמָס, *ḥamas*, significa «violencia». מַטֵּה רֶשַׁע, *matteh resha‘*, «vara de maldad», vincula su fuerza con el mal. La expresión final נֹהַ, *noah*, se interpreta aquí en el marco de la pérdida de esplendor; su dificultad no altera la claridad de la denuncia principal.

La fuerza que sirve en Jesucristo

El Hijo muestra su señorío mediante una entrega humilde que conduce a la cruz, no mediante la explotación de quienes son débiles (Filipenses 2:5–11). Jesucristo es nuestro Salvador por gracia. Su obra nos reconcilia con el Padre y el Espíritu Santo forma un uso del poder y de los bienes orientado al servicio.

Aplicación editorial

Examina cómo tratas a quienes dependen de tus decisiones. Renuncia a la intimidación, reconoce el daño que hayas causado y busca reparar lo que te corresponda. La gracia de Cristo te permite cambiar sin sostener una apariencia de superioridad.

La compraventa ante la calamidad

---

12 Ha llegado el tiempo, ha llegado el día. Que no se alegre el comprador ni se lamente el vendedor, porque la ira está contra toda su multitud.

Ni la ganancia ni la pérdida comercial serán lo decisivo

El comprador y el vendedor afrontarán una calamidad que alterará la vida de todos. Las reacciones habituales ante una operación económica quedarán sobrepasadas por el juicio.

Explicación del versículo

El anuncio repite que el tiempo y el día han llegado y, a continuación, desciende a una actividad cotidiana: comprar y vender. La cercanía del juicio no afectará únicamente a ceremonias o decisiones militares. Entrará en las expectativas más ordinarias de estabilidad.

El comprador suele alegrarse por lo adquirido y el vendedor puede lamentar una pérdida o separación de sus bienes. El texto no obliga a reconstruir las condiciones de cada negocio. Utiliza ambas posiciones para mostrar que ni ganar una posesión ni haberla perdido expresa todavía la dimensión de lo que viene.

La razón se da al final: la ira alcanza a toda la multitud. La crisis no permitirá a una parte de la comunidad mantener intacta su seguridad solo por haber quedado en mejor posición económica. Comprador y vendedor comparten la fragilidad de la vida bajo el juicio anunciado.

El versículo siguiente hablará de no recuperar lo vendido. Dentro de Israel, la tierra estaba vinculada con disposiciones de rescate y devolución que recordaban su pertenencia al Señor (Levítico 25:23–28). Esa relación ayuda a comprender que la calamidad afectará también la continuidad del orden social que permite comprar, vender y regresar a una posesión.

Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de los bienes y narra al hombre que preparó graneros sin reconocer que no controlaba su propia vida (Lucas 12:15–21). La relación temática descubre el límite de la seguridad material, sin convertir el anuncio de Ezequiel en una instrucción sobre cuándo debe realizarse una operación actual.

La esperanza cristiana se funda en Jesucristo, que nos reconcilia con el Padre y da vida por gracia. Esa confianza permite recibir los bienes con gratitud y utilizarlos con generosidad. El Espíritu Santo nos guía a no medir toda nuestra vida mediante una ganancia o una pérdida.

Original y las dos posiciones

הַקּוֹנֶה, *haqqoneh*, es «el comprador», y הַמּוֹכֵר, *hammokher*, «el vendedor». La prohibición de alegrarse o lamentarse se explica por la calamidad común; no es una condena general de toda emoción relacionada con una compra o una venta.

Aplicación editorial

Si una ganancia te hace sentir invulnerable o una pérdida parece definir todo tu valor, vuelve la mirada a Cristo. Presenta tus necesidades al Padre y busca actuar con integridad y generosidad. La gracia del Salvador sostiene una vida cuyo sentido supera lo que posees.

13 El vendedor no recuperará lo vendido, aunque sigan vivos, porque la visión contra toda su multitud
no será revocada. A causa de su culpa, nadie podrá conservar su vida.

La posesión perdida no volverá bajo el orden esperado

El vendedor no recuperará lo vendido y el anuncio de juicio no será retirado. La continuidad de la vida económica quedará quebrada por una calamidad que el pueblo no puede neutralizar con sus recursos.

Explicación del versículo

La primera frase desarrolla la situación del vendedor mencionada antes. Incluso si continúa con vida, no volverá a lo vendido. La supervivencia individual no bastará para restaurar el marco de estabilidad que permitía conservar o recuperar una posesión.

La ley de Israel relacionaba la tierra con rescate y devolución, recordando que pertenecía al Señor (Levítico 25:23–28). El jubileo disponía también el regreso a la posesión (Levítico 25:13). Es posible escuchar ese trasfondo en la frase, aunque Ezequiel no nombra aquí el jubileo ni fecha su anuncio según un ciclo concreto.

El motivo es que la visión contra toda la comunidad no será revocada. El pueblo no puede apoyarse en una expectativa normal de continuidad mientras ignora la palabra que anuncia su ruptura. La calamidad afectará precisamente al orden dentro del cual se esperaba recuperar lo perdido.

La afirmación final relaciona la incapacidad de conservar la vida con la culpa. Los recursos que una persona posee o intenta recuperar no tienen poder para librarla del juicio. Tampoco la persistencia en la infidelidad se transforma en fuerza capaz de vencer la advertencia.

El mismo capítulo reconoce que algunos escaparán (Ezequiel 7:16). Por eso la denuncia no debe convertirse en un cálculo que niegue toda supervivencia. Su fuerza consiste en deshacer la seguridad que se funda en la propiedad, la costumbre o la capacidad de sostenerse al margen del Señor.

Jesús enseña que la vida no depende de la abundancia de los bienes (Lucas 12:15–21). Jesucristo es el Salvador que nos reconcilia con el Padre y da una esperanza que nuestras posesiones no pueden comprar. La gracia permite vivir con integridad y generosidad sin convertir lo adquirido en fundamento de nuestra identidad.

Original y repetición de «volver»

לא יָשׁוּב, *lo yashuv*, significa «no volverá». La expresión se usa para el vendedor respecto de lo vendido y de nuevo para la visión, en el sentido de no volverse atrás o no ser revocada. La repetición contrasta el regreso esperado con la firmeza del anuncio divino.

Aplicación editorial

Si una pérdida material ocupa toda tu atención, preséntala al Padre sin hacer de recuperarla la condición para confiar en él. Busca a Jesucristo y pide al Espíritu Santo sabiduría para actuar con rectitud. Tu esperanza puede descansar en la gracia aun mientras atiendes responsablemente lo pendiente.

La defensa quebrada y el duelo del pueblo

14 Han tocado la trompeta y lo han preparado todo, pero nadie sale a la batalla, porque mi furor está
contra toda su multitud.

La alarma militar no producirá una defensa eficaz

La trompeta suena y los preparativos están hechos, pero nadie sale a la batalla. El pueblo descubrirá que su organización no puede librarlo del juicio que el Señor ha anunciado.

Explicación del versículo

La imagen presenta una preparación que no llega al resultado esperado. Se ha dado la señal para movilizarse y se afirma que todo está dispuesto. Sin embargo, no se produce una salida efectiva a la batalla. La seguridad militar falla en el momento de necesitarla.

El texto no describe la decisión de cada combatiente ni ofrece un informe detallado de los movimientos del ejército. Comunica la impotencia de la defensa bajo la calamidad. Añadir motivos individuales o escenas concretas iría más allá de lo narrado.

La razón se expresa en primera persona divina: el furor del Señor está contra toda la multitud. El pueblo no enfrenta únicamente una inferioridad de recursos. La palabra interpreta el fracaso dentro de su relación con Dios y de la infidelidad que ha denunciado.

La secuencia continúa la pérdida de seguridad económica. Comprar y vender no preservan la estabilidad; tocar la trompeta y organizar fuerzas tampoco garantizan la salvación. El anuncio va mostrando que no existe un recurso aislado capaz de sostener la vida mientras se rechaza al Señor.

Salmos afirma que un rey no se salva por su gran ejército ni un guerrero por su fuerza, y dirige la esperanza al amor leal de Jehová (Salmos 33:16–22). La relación confronta la confianza absoluta en los medios humanos sin declarar inútil toda preparación responsable.

En Jesucristo, el Hijo que participó de nuestra carne y sangre y venció mediante su muerte, se encuentra la liberación que ninguna fuerza humana puede realizar (Hebreos 2:14–18). Su gracia nos acerca al Padre y sostiene una esperanza más profunda que conservar intacta nuestra seguridad temporal. El Espíritu Santo nos guía a confiar y obedecer con humildad.

Original y fracaso de la movilización

תָּקְעוּ בַתָּקוּעַ, *taqeʿu vattaqoaʿ*, expresa que han tocado el instrumento de alarma. אֵין הֹלֵךְ לַמִּלְחָמָה, *ʾen holekh lammilḥamah*, significa «nadie sale a la batalla». La segunda frase revela el fracaso de lo preparado.

Aplicación editorial

Prepárate con responsabilidad para tus tareas, pero reconoce los límites de lo que puedes controlar. Cuando un recurso falle, acude a Cristo en vez de convertir el fracaso en prueba de que Dios carece de poder. Pide al Espíritu Santo una confianza que reciba ayuda y escuche la verdad del Padre.

---

15 Afuera está la espada; dentro, la peste y el hambre. Quien esté en el campo morirá a espada; a quien esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la peste.

Ni el campo ni la ciudad ofrecerán refugio por sí solos

La espada amenaza fuera de las murallas y el hambre y la peste dentro de ellas. La calamidad alcanza las distintas opciones de quienes buscan conservar la vida.

Explicación del versículo

El contraste entre afuera y adentro explica la gravedad del cerco. Quien permanece en el campo queda expuesto a la espada; quien busca protección en la ciudad enfrenta peste y hambre. El lugar que evita un peligro no elimina los demás.

La declaración retoma las calamidades ya anunciadas e interpretadas mediante la señal del cabello (Ezequiel 5:12). No introduce una crisis distinta, sino que hace perceptible la falta de una seguridad puramente geográfica frente al juicio del Señor.

El hambre y la peste son descritas como algo que devora a la persona. El verbo intensifica el carácter destructivo de la privación y la enfermedad. No convierte esas calamidades en seres independientes ni ofrece información para identificar una enfermedad contemporánea.

La palabra debe leerse con la mención de los que escapan en el versículo siguiente. El anuncio cubre las situaciones amenazadas sin dar un registro individual de cada destino. La preservación de algunos pertenece a la misericordia del Señor, no a una regla por la que todo habitante de un lugar esté automáticamente seguro.

Esta fragilidad obliga a distinguir la salvación de una simple ausencia de riesgo físico. La esperanza bíblica reconoce el valor de la vida presente y también la incapacidad humana para garantizarla mediante una elección perfecta de circunstancias.

Ante el duelo de Marta, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y promete que quien cree en él vivirá aunque muera (Juan 11:21–27). Jesucristo no exige negar la muerte para confiar: ofrece una vida fundada en su propia persona. Por su gracia tenemos comunión con el Padre y una esperanza que puede sostenernos dentro de pérdidas reales.

Original y oposición entre espacios

בַּחוּץ, *baḥuts*, significa «afuera», y מִבַּיִת, *mibbayit*, «adentro». El contexto aplica el contraste al campo y a la ciudad. La imagen de ser devorado expresa la capacidad destructora del hambre y la peste dentro del cerco.

Aplicación editorial

Ante un peligro, busca ayuda y toma decisiones responsables sin exigirte garantizar lo que ningún ser humano controla. Lleva a Jesucristo tu temor a perder la vida o a quienes amas. Pide al Espíritu Santo una confianza en el Padre que permita cuidar y acompañar sin negar la fragilidad.

---

16 Los que escapen estarán en los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su culpa.

Los supervivientes gimen y reconocen su culpa

Algunos escaparán a los montes, pero su supervivencia no tendrá el aspecto de una victoria confiada. El gemido de las palomas expresa el dolor con el que cada uno afrontará su culpa.

Explicación del versículo

La mención de quienes escapan precisa el alcance de las declaraciones anteriores. El juicio será devastador, pero no acabará con todos sin excepción. El libro ya había atribuido al Señor la preservación de un remanente entre las naciones (Ezequiel 6:8–10).

Los montes aparecen ahora como refugio de sobrevivientes. La altura no proporciona una restauración completa: quienes llegan allí llevan consigo la memoria de la calamidad. Haber evitado una muerte inmediata no devuelve automáticamente la estabilidad ni resuelve su relación con Dios.

La comparación con palomas de los valles se concentra en el gemido. El sonido permite percibir el dolor que llena la escena. El texto no asigna un significado secreto a cada característica de estas aves ni necesita que se reconstruya una especie concreta para comprender la imagen.

La frase «cada uno por su culpa» conserva la responsabilidad personal dentro de la crisis colectiva. Los supervivientes no pueden descansar únicamente en acusaciones contra la ciudad, las autoridades o generaciones anteriores. La palabra los lleva a reconocer su propia participación en la infidelidad.

El reconocimiento doloroso necesita leerse junto con la esperanza del remanente. Pablo distingue una tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza que produce muerte (2 Corintios 7:9–10). La finalidad no es quedar encerrado en una condena de uno mismo sin posibilidad de regreso, sino recibir la verdad ante Dios.

Jesús declara bienaventurados a los que lloran y promete consuelo (Mateo 5:4). Jesucristo, nuestro Salvador, abre por gracia el acceso al Padre y hace posible un arrepentimiento con esperanza. El Espíritu Santo nos guía a confesar y abandonar el mal, sin fingir que su peso nunca existió.

Original y responsabilidad personal

כְּיוֹנֵי הַגֵּאָיוֹת, *keyone hagge’ayot*, significa «como palomas de los valles». אִישׁ בַּעֲוֹנוֹ, *’ish baʿavono*, expresa «cada uno por su culpa». La comparación sonora y la referencia individual unen duelo y reconocimiento de la conducta.

Aplicación editorial

Cuando una crisis te lleve a ver un mal que antes justificabas, llévalo a Cristo con verdad. Busca reparar el daño que te corresponde y recibe el perdón del Padre. No tienes que elegir entre reconocer tu culpa y confiar en la gracia del Salvador.

---

17 Todas las manos se debilitarán y todas las rodillas se volverán agua.

La fuerza del cuerpo cede ante el terror

Las manos pierden fuerza y las rodillas se vuelven como agua. La imagen presenta a una comunidad incapaz de mantener la firmeza en la que confiaba.

Explicación del versículo

La descripción pasa del gemido de los supervivientes a su debilidad corporal. Las manos, que sirven para actuar, trabajar y defenderse, ya no sostienen la capacidad que el pueblo daba por supuesta. La calamidad altera también la posibilidad de responder.

Las rodillas vueltas agua expresan pérdida de firmeza. El contraste con el apoyo que normalmente ofrecen hace perceptible el temor. Es una imagen de la experiencia del pueblo dentro del anuncio, no una explicación física de cómo se transforma el cuerpo.

La repetición de «todas» extiende el cuadro. La crisis no queda limitada a alguien que individualmente carezca de valor. Junto con el fracaso de la movilización militar, muestra que la fuerza colectiva no puede sostener la falsa seguridad denunciada.

El pasaje no convierte toda debilidad corporal en prueba de incredulidad o de culpa personal. Aquí la relación entre calamidad y pecado procede de una palabra profética concreta. El lector no recibe conocimiento equivalente de la causa de cada temor o limitación que observa en otras personas.

Isaías utiliza manos débiles y rodillas vacilantes dentro de una promesa que llama a fortalecerlas porque Dios viene a salvar (Isaías 35:3–6). La relación no anula este juicio ni promete que su sufrimiento termine de inmediato. Muestra que la fragilidad humana puede ser alcanzada por la iniciativa salvadora del Señor.

Jesús responde a la pregunta de Juan señalando sus obras: ciegos que ven, cojos que caminan y buenas noticias anunciadas a los pobres (Mateo 11:2–6). En Jesucristo se manifiesta esa esperanza de salvación. La gracia del Hijo nos acerca al Padre y no exige fingir una fortaleza de la que carecemos; el Espíritu Santo sostiene una fe dependiente de él.

Original y pérdida de firmeza

הַיַּדַּיִם תִּרְפֶּינָה , *hayyadayim tirpenah*, expresa que las manos se debilitarán. בִּרְכַּיִם, *birkayim*, significa «rodillas», y מָיִם, *mayim*, «agua». La imagen de inestabilidad acompaña la pérdida de fuerza y el terror del contexto.

Aplicación editorial

Si te sientes sin fuerzas, busca apoyo y presenta tu fragilidad ante Jesucristo sin ocultarla. Atiende también con respeto a quien está asustado. La confianza en el Padre puede expresarse al recibir ayuda y pedir al Espíritu Santo la capacidad necesaria para el siguiente paso.

---

18 Se vestirán de tela de luto y el terror los cubrirá. En todos los rostros habrá vergüenza y todas las cabezas estarán rapadas.

El duelo hace visible la pérdida del orgullo

La tela de luto, la vergüenza y las cabezas rapadas describen el quebranto del pueblo. El esplendor que parecía sostenerlo será reemplazado por señales públicas de dolor.

Explicación del versículo

El cuadro de debilidad se amplía mediante la vestimenta y el aspecto. La tela de luto manifiesta aflicción, mientras el terror es descrito como algo que los cubre. La calamidad alcanza tanto la apariencia exterior como la experiencia interior.

La vergüenza en los rostros contrasta con la arrogancia denunciada antes. La comunidad no podrá conservar su imagen de seguridad mediante el prestigio o la fuerza. El rostro que podía mostrarse desafiante hará visible el quebranto.

Las cabezas rapadas pertenecen al cuadro de duelo y humillación. El cambio visible del profeta al afeitarse había formado parte de la señal del juicio (Ezequiel 5:1–2). Aquí la descripción alcanza al pueblo. La relación ayuda a comprender el peso de aquella señal sobre su propia persona.

La frase describe lo que ocurrirá; no establece un rito obligatorio de arrepentimiento para todos los lectores. Adoptar una apariencia doliente no sustituye reconocer la culpa ni garantiza una relación restaurada con Dios. El libro ha relacionado la memoria del Señor con un cambio profundo de las lealtades.

Isaías anuncia consuelo para los afligidos de Sion y un manto de alabanza en lugar de abatimiento (Isaías 61:1–3). Esa relación abre la mirada hacia la restauración que Dios concede, sin convertir el juicio de Ezequiel en una experiencia superficial que se resuelve cambiando de ropa.

Jesús lee el anuncio del Ungido que trae buenas noticias y libertad, y declara su cumplimiento en su misión (Lucas 4:16–21). Jesucristo es el Salvador que se acerca a los quebrantados y nos reconcilia con el Padre. Su gracia permite esperar consuelo verdadero, mientras el Espíritu Santo forma una respuesta de fe y obediencia.

Original y vestimenta del dolor

שַׂקִּים, *saqqim*, designa la tela de luto. בּוּשָׁה, *bushah*, significa «vergüenza», y קָרְחָה, *qorḥah*, «calvicie» o cabeza rapada en esta escena. La combinación comunica un duelo que afecta a toda la presentación del pueblo.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, puedes acudir a Cristo sin fingir que ya te sientes consolado. Si has causado un daño, acompaña el reconocimiento con una respuesta sincera y responsable. El Padre recibe por gracia al que viene por su Hijo; no necesitas construir una apariencia para hablar con verdad ante él.

Los bienes y el santuario no impedirán el juicio

19 Arrojarán su plata por las calles y su oro se volverá impuro. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor del SEÑOR; no saciarán su apetito ni llenarán sus estómagos, porque han sido ocasión de tropiezo para su culpa.

La riqueza no puede rescatar ni alimentar en la calamidad

La plata será arrojada y el oro perderá el valor que se le atribuía. Los bienes que sirvieron de tropiezo no podrán librar del juicio ni llenar un estómago vacío.

Explicación del versículo

La escena invierte la relación habitual con los metales preciosos. Lo que se guardaba y protegía es echado a las calles; lo que expresaba riqueza se trata como algo impuro. La crisis revela que su valor no es una capacidad ilimitada para conservar la vida.

El texto ofrece dos límites concretos. La plata y el oro no pueden librar en el día del furor de Jehová, y tampoco sacian el apetito ni llenan el vientre. Ni compran reconciliación con Dios ni se convierten por sí mismos en alimento cuando este falta.

La razón final introduce una dimensión moral: esos bienes han sido ocasión de tropiezo para su culpa. El problema no se reduce a que la riqueza resulte insuficiente en una emergencia. Ha participado en una vida de confianza falsa y, como explicará el versículo siguiente, en la fabricación de ídolos.

La impureza atribuida al oro no exige imaginar que el metal cambie de composición. Expresa la repulsión y el descrédito de aquello que había sido exaltado. Su lugar en la vida del pueblo queda desenmascarado por el juicio.

Sofonías anuncia también que la plata y el oro no pueden librar en el día de la ira del Señor (Sofonías 1:18). La relación profética confronta una esperanza puesta en lo que se posee. No convierte la pobreza, por sí sola, en una obra que pueda salvar.

Pedro sitúa el rescate del creyente en la sangre preciosa de Cristo y lo distingue expresamente de plata y oro. El Padre resucitó al Hijo para que nuestra fe y esperanza estén en Dios (1 Pedro 1:18–21). Jesucristo es nuestro único Salvador: la reconciliación se recibe por gracia y no mediante capacidad económica. De esa gracia nace un uso agradecido y generoso de los bienes.

Original y sentido de la impureza

לְנִדָּה, *leniddah*, expresa aquí que el oro será tenido por impuro. מִכְשׁוֹל עֲוֹנָם, *mikhshol ʿavonam*, significa «tropiezo de su culpa». La frase conecta los bienes con la infidelidad practicada, sin declarar que todo uso de plata u oro sea idolátrico.

Aplicación editorial

Examina si lo que posees está ocupando el lugar de tu confianza en Cristo. Recibe los bienes como dones para usar con integridad y compartir, no como fundamento de tu valor ante el Padre. Pide al Espíritu Santo libertad para servir sin quedar gobernado por el temor a perderlos.

20 Convirtieron la belleza de su adorno en orgullo e hicieron con él imágenes de sus abominaciones, sus ídolos detestables. Por eso lo convertiré para ellos en algo impuro.

La belleza convertida en orgullo y en ídolos

El pueblo utilizó lo que lo adornaba para fabricar imágenes detestables. La profanación de esos bienes hace visible el uso infiel que se les había dado.

Explicación del versículo

El anuncio explica por qué los metales y adornos han llegado a ser tropiezo. Su belleza se convirtió en orgullo y con ellos se hicieron imágenes para una adoración contraria al Señor. El don fue utilizado para sostener la pretensión de autonomía y la infidelidad.

La referencia al adorno mantiene relación con las riquezas del versículo anterior y con el ámbito religioso que aparecerá en los siguientes. La frase no identifica un único objeto con todos sus detalles. Lo explícito es la transformación de algo valioso en instrumento de idolatría.

El juicio invierte esa valoración: lo que se consideró esplendor será tenido por impuro. No es la belleza en sí misma la que se denuncia, sino su uso orgulloso y la dirección de la adoración. Una presentación atractiva no vuelve verdadero al dios que una comunidad decide fabricarse.

Éxodo narra un ejemplo claro de esa inversión: el oro de los pendientes fue usado para hacer el becerro, y la celebración llegó a recibir el nombre de una fiesta para Jehová (Éxodo 32:2–8). La relación muestra que incluso el lenguaje religioso puede convivir con una sustitución grave de la fidelidad al Señor.

El Nuevo Testamento llama también idolatría a la avaricia (Efesios 5:5). La conexión amplía el examen del corazón sin borrar la realidad concreta de las imágenes de Ezequiel. Es posible dar a los bienes una lealtad que pertenece a Dios aun sin fabricar una figura visible.

La respuesta salvadora no consiste solamente en modificar un adorno o una costumbre. Jesucristo nos rescata de una manera vacía de vivir mediante su entrega, y el Padre lo resucitó para que nuestra esperanza esté en Dios (1 Pedro 1:18–21). Su gracia transforma las lealtades; el Espíritu Santo nos guía a recibir y usar lo creado sin convertirlo en un señor.

Original y cambio de valoración

צְבִי עֶדְיוֹ, *tsevi ʻedyo*, alude a la belleza de su adorno. לְגָאוֹן, *legaʼon*, expresa el uso para orgullo, y לְנִדָּה, *leniddah*, retoma la condición de impureza. El movimiento de la frase va del esplendor exaltado a su descrédito bajo el juicio.

Aplicación editorial

Considera qué estás intentando demostrar mediante lo que exhibes o acumulas. Vuelve a Cristo donde necesites reconocer orgullo o avaricia. La gracia del Padre puede ayudarte a disfrutar sus dones y compartirlos sin exigir que sostengan tu identidad.

---

21 Lo entregaré como presa en manos de extraños y como botín a los malvados de la tierra, y lo profanarán.

Lo que se exaltaba quedará como botín

Los bienes y adornos orgullosamente conservados serán entregados al saqueo. Sus nuevos poseedores tampoco son presentados como moralmente justos por haber vencido.

Explicación del versículo

El pronombre «lo» continúa la referencia a aquello que el pueblo había convertido en motivo de orgullo y en instrumento de idolatría. El anuncio no se detiene en que pierda valor a sus ojos: pasará a manos de otros como presa y botín.

La entrega se atribuye al Señor, en continuidad con el juicio sobre la tierra. La comunidad perderá el control de lo que utilizaba para demostrar seguridad. Los recursos no podrán preservar por sí mismos a quienes los poseen ni impedir su profanación.

Los receptores son llamados extraños y malvados de la tierra. El juicio no declara virtuosos a los saqueadores. Su victoria y su participación en una calamidad anunciada no convierten automáticamente en justa cada acción que realizan.

Habacuc denuncia al que acumula lo ajeno y anuncia que quien saqueó a muchos pueblos también llegará a ser saqueado (Habacuc 2:6–8). La relación permite mantener la responsabilidad moral de los agentes humanos, aun cuando el profeta interprete la pérdida de Jerusalén como juicio divino.

La profanación enlaza los bienes con el lugar santo que aparecerá en el versículo siguiente. Lo reservado y estimado por el pueblo no quedará intacto para sostener su antigua imagen. El anuncio recorre una pérdida de posesión, dignidad y seguridad religiosa.

Hebreos recuerda a creyentes que soportaron el despojo de sus bienes confiando en una posesión mejor y duradera (Hebreos 10:32–36). Sus sufrimientos no tienen la misma causa que el juicio sobre Jerusalén. La relación está en el límite de los bienes y en una esperanza que los supera: por Jesucristo tenemos acceso al Padre y recibimos una vida sostenida por su gracia, no por conservar toda propiedad.

Original y lenguaje del saqueo

לָבַז, *lavaz*, significa «como presa», y לְשָׁלָל, *leshalal*, «como botín». רִשְׁעֵי הָאָרֶץ, *rishʿe haʾarets*, designa a los malvados de la tierra. El vocabulario reconoce la violencia del despojo sin atribuir santidad a quienes lo ejecutan.

Aplicación editorial

Si has perdido algo valioso, lleva el dolor a Cristo sin asumir que toda pérdida revela la misma causa. Busca justicia de manera responsable y recibe el apoyo que necesites. Pide al Espíritu Santo una esperanza firme en el Padre que no dependa de que todo vuelva a estar bajo tu control.

---

22 Apartaré de ellos mi rostro y profanarán mi lugar secreto. Entrarán en él hombres violentos y lo profanarán.

La protección retirada y el lugar santo profanado

El Señor apartará su rostro y los invasores entrarán en lo reservado. La presencia de un santuario no impedirá el juicio sobre una comunidad que ha rechazado su palabra.

Explicación del versículo

Apartar el rostro expresa la retirada de favor y protección en este anuncio. No describe una incapacidad de Dios para percibir lo ocurrido. El Señor que ha revelado las abominaciones no es sorprendido por la entrada de los invasores.

El «lugar secreto» o reservado pertenece a Dios: «mi». En el contexto de profanación y de la visión del santuario que sigue, la expresión apunta al ámbito santo que el pueblo consideraba protegido. El versículo no ofrece un plano de sus espacios ni permite identificar un compartimento oculto con detalles que no menciona.

Los hombres violentos entrarán y lo profanarán. Esta profanación externa debe leerse junto a la acusación de que el propio pueblo ya ha contaminado el santuario. La visión siguiente mostrará prácticas que alejan al Señor de su casa (Ezequiel 8:5–6). La ciudad no puede invocar lo santo mientras mantiene la infidelidad.

Reyes narra el incendio de la casa de Jehová y el saqueo de sus objetos por los caldeos (2 Reyes 25:8–15). La relación histórica muestra que el anuncio se refiere a una pérdida real de la seguridad religiosa y material. La existencia del edificio no coloca a Dios bajo obligación de encubrir el mal de quienes lo ocupan.

Jesús dirige la mirada hacia el santuario de su cuerpo y su resurrección (Juan 2:19–22). El acceso al Padre encuentra su fundamento en el Hijo, no en disponer de un lugar que pueda usarse como garantía independiente de él.

Por la sangre de Jesucristo podemos acercarnos a Dios con un corazón sincero y una conciencia purificada (Hebreos 10:19–22). Esa gracia transforma la relación con lo santo: la confianza procede del Salvador y se expresa en verdad y obediencia, bajo la guía del Espíritu Santo.

Original y lugar reservado

צְפוּנִי, *tsefuni*, expresa lo reservado o guardado que pertenece al Señor, vertido aquí «mi lugar secreto». פָּרִיצִים, *paritsim*, designa a los hombres violentos. El contexto orienta la referencia al ámbito santo profanado, sin precisar todos sus límites físicos.

Aplicación editorial

Si una costumbre o una institución religiosa se ha vuelto una manera de evitar la corrección, vuelve a escuchar a Cristo. Acércate al Padre con sinceridad y busca reparar lo que no honra su nombre. La gracia del Hijo sostiene una confianza que no necesita ocultar la verdad.

Violencia, cautiverio y pérdida de dirección

---

23 ¡Prepara la cadena! Porque la tierra está llena de delitos de sangre y la ciudad está llena de violencia.

La cadena responde a una tierra llena de violencia

La orden de preparar una cadena anticipa cautiverio y pérdida de libertad. El Señor explica su causa mediante delitos de sangre y una ciudad dominada por la violencia.

Explicación del versículo

El anuncio adopta otra vez la forma de una orden concreta al profeta: preparar la cadena. El objeto comunica sometimiento y cautiverio. Después de perder bienes, defensa y seguridad del santuario, la comunidad no podrá conservar intacta su libertad.

La razón aparece con claridad: la tierra está llena de delitos de sangre y la ciudad, de violencia. El juicio no se limita a corregir símbolos religiosos. Alcanza el daño que se causa a seres humanos y la manera en que una comunidad normaliza o encubre ese daño.

La expresión acerca de la sangre sitúa la acusación en el ámbito de una culpa grave. El término relacionado con juicio o derecho no permite tratar el orden público como una formalidad ajena a Dios. Las decisiones y prácticas que conducen a violencia también pertenecen a la vida que él evalúa.

La ciudad ha llenado su espacio de violencia y recibirá una imagen de atadura. La relación entre culpa y consecuencia debe mantenerse sin inventar aquí la historia de cada cautivo. El profeta anuncia una crisis colectiva; no da al lector conocimiento equivalente sobre la culpa individual de toda persona privada de libertad.

Jesús confronta a dirigentes que cumplen detalles religiosos y descuidan la justicia, la misericordia y la fe (Mateo 23:23). La relación muestra que la verdadera respuesta a Dios no puede separar culto y trato al prójimo. La religiosidad no legitima una vida que ignora al herido.

La salvación sigue siendo don de gracia recibido por la fe en Jesucristo, y en él somos creados para buenas obras (Efesios 2:8–10). El cuidado de la justicia no compra aceptación ante el Padre: nace de la reconciliación que el Hijo realiza. El Espíritu Santo forma una obediencia que atiende a las personas reales.

Original y causa declarada

הַרַתּוֹק, *harattoq*, es la cadena que debe prepararse. מִשְׁפַּט דָּמִים, *mishpat damim*, expresa la culpa de delitos de sangre en esta denuncia, y חָמָס, *ḥamas*, «violencia», precisa la condición de la ciudad. La explicación moral acompaña al símbolo del cautiverio.

Aplicación editorial

Examina si has callado o minimizado un daño para proteger tu comodidad o tu grupo. Escucha a Cristo, atiende a quien ha sido herido y busca una respuesta responsable. La gracia del Padre permite reconocer la verdad y cambiar la manera de ejercer tu influencia.

---

24 Traeré a las naciones más perversas, que se apoderarán de sus casas. Haré cesar el orgullo de los poderosos y sus santuarios serán profanados.

El poder y los santuarios no detendrán a los invasores

Las casas serán ocupadas por otros, el orgullo de los poderosos cesará y los lugares tenidos por santos serán profanados. El anuncio reúne la caída de las seguridades domésticas, sociales y religiosas.

Explicación del versículo

La entrada de las naciones descritas como perversas pertenece al juicio que el Señor anuncia. Sus habitantes tomarán las casas y desplazarán la seguridad de quienes daban por garantizada su posesión. La calamidad llegará hasta el ámbito de la vida familiar.

La caracterización de los invasores se refiere a su maldad, no establece una inferioridad humana de todas las personas nacidas en un pueblo extranjero. El mismo pasaje los presenta como agentes de despojo y profanación. Su fuerza no convierte sus actos en una norma moral para el lector.

La pregunta de cómo puede Dios utilizar a un opresor sin aprobar su maldad aparece también en Habacuc (Habacuc 1:12–13). El libro denunciará al saqueador y anunciará que deberá responder por su propia violencia (Habacuc 2:6–8). La relación permite mantener la santidad divina y la responsabilidad de los agentes humanos.

El orgullo de los poderosos no sostendrá el orden anterior. Las posiciones que parecían superiores quedarán sometidas a la misma crisis. La protección de las casas y del prestigio no puede separarse de una vida que responde al Señor.

Los santuarios también serán profanados. El uso de esa palabra reconoce lugares considerados sagrados por la comunidad; no convierte en legítima toda práctica realizada allí. En continuidad con los versículos anteriores, ni el lugar santo ni los centros de culto pueden utilizarse como escudo de una infidelidad persistente.

Jesucristo, el justo que sufrió por los injustos para llevarnos a Dios, da una respuesta salvadora a nuestra culpa y fragilidad (1 Pedro 3:18). Su gracia no legitima a los violentos ni reduce al que sufre a su pérdida. Por el Hijo tenemos acceso al Padre y una esperanza sostenida por el Espíritu Santo, más profunda que conservar toda posición y posesión.

Original y orgullo de los fuertes

גְּאוֹן עַזִּים, *geʾon ʿazzim*, significa «orgullo de los fuertes» o poderosos. בָּתֵּיהֶם, *battehem*, «sus casas», concreta una de las seguridades que se perderán. La combinación amplía la denuncia desde el poder público hasta la vida cotidiana.

Aplicación editorial

Si ejerces poder o disfrutas de estabilidad, recíbelos como responsabilidad y no como prueba de que estás fuera de toda corrección. Si sufres despojo, busca apoyo sin concluir que el vencedor tiene por ello la razón. Acude a Cristo y permite que su gracia oriente tu respuesta con verdad y esperanza.

---

[25] Viene la angustia; buscarán la paz, pero no la habrá.

La paz que se busca demasiado tarde para evitar esta calamidad

La angustia llega y el pueblo busca paz sin encontrarla. La seguridad deseada no puede producirse mediante una palabra tranquilizadora que ignore lo que el Señor ha anunciado.

Explicación del versículo

La brevedad de la frase concentra el desenlace: viene la angustia y no hay paz disponible para deshacer la calamidad. La ciudad no conseguirá restaurar de inmediato el bienestar que suponía garantizado por sus recursos y su condición religiosa.

La paz buscada incluye la seguridad que necesita una comunidad amenazada. No se reduce a una sensación interior de calma. El cerco, la pérdida de bienes y la profanación han alterado las condiciones de la vida compartida.

El libro denunciará a quienes dicen «paz» cuando no hay paz y recubren con un material débil un muro destinado a caer (Ezequiel 13:10–12). La relación explica por qué no basta conseguir otra voz tranquilizadora. Una promesa que contradice la palabra del Señor no vuelve segura a la ciudad.

La declaración se refiere a esta calamidad anunciada. No afirma que Dios jamás vuelva a ofrecer reconciliación o restauración a su pueblo. El juicio debe escucharse con toda su seriedad dentro del libro que también anuncia la preservación y el corazón nuevo.

Jesús da su paz a los discípulos y, a la vez, reconoce que tendrán aflicción en el mundo (Juan 14:27; Juan 16:33). La paz del Hijo no es una garantía de que toda crisis histórica quedará anulada. Se funda en su victoria y en la relación con el Padre que abre por gracia.

Por eso la respuesta cristiana no consiste en usar el nombre de Jesucristo como una fórmula para evitar toda consecuencia. Él es nuestro Señor y único Salvador: recibirlo implica confiar en su obra y escuchar su verdad. El Espíritu Santo nos guía a una paz inseparable de la reconciliación y de una vida que vuelve a Dios.

Original y búsqueda sin resultado

וּבִקְּשׁוּ שָׁלוֹם וְאַיִן, *uviqshu shalom wa'ayin*, significa «buscarán paz, y no la habrá». El contexto precisa el bienestar y la seguridad que la comunidad desea recuperar. La respuesta negativa intensifica la incapacidad de sus antiguas seguridades para resolver el juicio anunciado.

Aplicación editorial

Cuando busques tranquilidad, procura que no dependa de evitar una verdad que necesitas reconocer. Acude a Cristo con tus temores y recibe su gracia. La paz con el Padre puede sostenerte para confesar, reparar y actuar con fidelidad aun dentro de circunstancias difíciles.

---

[26] Vendrá calamidad tras calamidad y noticia tras noticia. Buscarán una visión del profeta, pero la instrucción desaparecerá del sacerdote y el consejo de los ancianos.

La crisis dejará sin respuesta a las fuentes habituales de dirección

Calamidad tras calamidad hará urgente la búsqueda de una palabra orientadora. Pero profetas, sacerdotes y ancianos no podrán ofrecer la seguridad que el pueblo espera de ellos.

Explicación del versículo

La repetición de calamidad y noticia comunica una presión que aumenta. El pueblo recibe nuevos golpes y nuevos informes sin alcanzar estabilidad. No se trata de un momento breve de incertidumbre que pueda resolverse simplemente esperando un dato más.

La búsqueda de una visión muestra el deseo de recibir orientación ante la crisis. Pero el anuncio advierte que la disponibilidad de un cargo religioso no garantiza una palabra que retire el juicio. El Señor no está obligado a confirmar lo que sus oyentes quieren escuchar.

Profeta, sacerdote y ancianos representan funciones distintas de dirección: revelación comunicada, enseñanza y consejo. La pérdida conjunta describe una comunidad cuyos apoyos religiosos y sociales ya no consiguen guiarla fuera de la calamidad.

En Jeremías, los adversarios del profeta expresan la confianza de que nunca faltarán instrucción al sacerdote, consejo al sabio ni palabra al profeta, mientras deciden no escuchar a Jeremías (Jeremías 18:18). La relación revela el error de confiar en una institución para evitar una palabra incómoda que procede realmente de Dios.

Amós anuncia también hambre de escuchar las palabras del Señor, con personas que buscan y no encuentran (Amós 8:11–12). La enseñanza sacerdotal que falta en Ezequiel se refiere a la dirección que la comunidad espera recibir; no significa que la verdad de la palabra divina haya perdido su valor.

Jesucristo es el Hijo en quien el Padre se da a conocer, y promete que el Espíritu Santo enseñará y recordará su palabra (Juan 14:25–26). Nuestra confianza descansa en el Salvador y en su gracia. La función de cualquier maestro o consejero cristiano es servir a esa verdad, sin reemplazarla por autoridad personal o por una respuesta fabricada para tranquilizar.

Original y funciones de dirección

חָזוֹן, *ḥazon*, significa «visión». תּוֹרָה, *torah*, designa aquí la instrucción vinculada al sacerdote, y עֵצָה, *ʻetsah*, «consejo», la dirección esperada de los ancianos. La serie describe el fracaso de los apoyos habituales dentro de la calamidad.

Aplicación editorial

Antes de buscar una respuesta extraordinaria, escucha con atención la Escritura que ya tienes. Busca consejo fiel y permite que también te corrija. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer una enseñanza que te lleve a Cristo y al Padre, en lugar de depender solo del prestigio de quien habla.

---

27 El rey hará duelo, el príncipe se vestirá de desolación y las manos del pueblo de la tierra temblarán. Los trataré conforme a sus caminos y los juzgaré según sus propios juicios. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

Gobernantes y pueblo responderán ante el mismo Señor

El rey, el príncipe y la población compartirán el quebranto. La unidad termina repitiendo que el juicio corresponderá a su conducta y hará reconocer a Jehová.

Explicación del versículo

El final recorre distintos niveles de la comunidad. El rey hace duelo, el príncipe se viste de desolación y las manos del pueblo tiemblan. El rango no concede una salida de la fragilidad que la calamidad ha puesto al descubierto.

La imagen retoma el duelo y la debilidad descritos antes, ahora aplicados también a quienes gobiernan. Las instituciones no pueden preservar por sí mismas la seguridad del pueblo. La pérdida de dirección y el quebranto de las autoridades forman parte de una misma crisis.

«Los trataré conforme a sus caminos» vuelve al criterio anunciado al comienzo del capítulo. El desenlace no responde a una preferencia arbitraria por unos habitantes frente a otros. El Señor evalúa la vida que la comunidad ha practicado.

Juzgarlos según sus propios juicios expresa correspondencia y rendición de cuentas. No significa que Dios adopte como justos los criterios corruptos del pueblo. Las decisiones y normas que han aplicado a la vida de otros también los confrontarán bajo su justicia.

Pablo advierte contra juzgar a otros mientras se practica lo mismo y recuerda que el juicio de Dios es conforme a la verdad (Romanos 2:1–3). La relación lleva a examinar la propia conducta. Una posición de autoridad o una capacidad de condenar a otros no produce inocencia ante el Señor.

El Nuevo Testamento llama a orar por reyes y autoridades y afirma que hay un solo mediador entre Dios y los seres humanos: Cristo Jesús, que se entregó como rescate (1 Timoteo 2:1–6). Gobernantes y pueblo necesitan la misma gracia. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y el Espíritu Santo forma una respuesta de fe que se expresa en oración, humildad y justicia.

Original y responsabilidad compartida

עַם הָאָרֶץ, *ʻam haʼarets*, significa «pueblo de la tierra», aquí la población en contraste con sus gobernantes. וּבְמִשְׁפְּטֵיהֶם אֶשְׁפְּטֵם, *uvemishpetehem ʼeshpetem*, expresa «según sus juicios los juzgaré». La repetición del lenguaje judicial enlaza el criterio aplicado con la responsabilidad real de sus decisiones.

Aplicación editorial

Ora por quienes tienen autoridad y examina también cómo utilizas la influencia que has recibido. Acude a Cristo con humildad, sin pensar que tu posición o tus críticas a otros te justifican. La gracia del Padre permite reconocer la verdad y comenzar una respuesta más fiel.

Capítulo 8

Visión de las abominaciones en Jerusalén

---

[1] En el sexto año, el día cinco del mes sexto, estaba sentado en mi casa, con los ancianos de Judá sentados delante de mí, cuando allí cayó sobre mí la mano del Señor DIOS.

Una visión recibida ante los ancianos desterrados

La denuncia de lo que sucede en Jerusalén comienza en la casa de Ezequiel, ante dirigentes de Judá que se encuentran con él en el destierro.

Explicación del versículo

La fecha introduce una nueva experiencia profética y la distingue de las señales y anuncios de los capítulos anteriores. El sexto año continúa la referencia al destierro presentada al comienzo del libro. El relato precisa el día y el mes, pero aquí no necesita convertirse a un calendario moderno para comprender su enseñanza: Dios vuelve a hablar dentro de la historia concreta de su pueblo desplazado.

La presencia de los ancianos une dos escenarios que la visión recorrerá: los desterrados reunidos alrededor del profeta y las prácticas religiosas que ocurren en Jerusalén. El texto todavía no dice qué han preguntado estos hombres ni atribuye a cada uno una intención secreta. Tampoco debe confundírselos automáticamente con los setenta ancianos que aparecerán en la visión. Ezequiel recibe una palabra que después podrá comunicar a quienes lo rodean; el cierre de la experiencia confirma esa función de testigo en Ezequiel 11:24–25.

La mano del Señor señala la iniciativa y autoridad de Dios sobre el profeta. La reunión no produce la revelación por su solemnidad ni los dirigentes deciden de antemano lo que Dios debe decir. Más adelante, Ezequiel 14:1–5 mostrará que sentarse ante el profeta puede coexistir con ídolos en el corazón. Acercarse externamente a un mensajero exige también escuchar al Dios que lo envía.

Texto original y contexto

La expresión יַד אֲדֹנָי יְהוִה, *yad ʾAdonay YHWH*, significa «la mano del Señor Jehová». En esta escena describe la acción divina que toma a Ezequiel para mostrarle la visión; no una capacidad que el profeta controle o distribuya a voluntad.

Relaciones bíblicas

Hebreos 1:1–3 reconoce las diversas maneras en que Dios habló por los profetas y sitúa su revelación culminante en el Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. La visión de Ezequiel pertenece a esa historia de revelación y conduce a escuchar a Jesucristo, sin convertir cada experiencia religiosa posterior en una palabra de igual autoridad.

Aplicación editorial

Cuando busques orientación, dispón tu corazón a recibir también la corrección de Dios. Escucha las Escrituras con humildad y confía en Jesucristo, por quien puedes acercarte al Padre; estar presente en una reunión no sustituye esa fe ni la obediencia que nace de su gracia.

---

2 Miré y vi una figura con apariencia de fuego. Desde lo que parecían sus lomos hacia abajo era fuego,
y desde sus lomos hacia arriba tenía aspecto de resplandor, como metal reluciente.

El resplandor de la presencia que juzga

Ezequiel ve una figura de fuego y resplandor que vincula esta nueva visión con la gloria divina ya contemplada.

Explicación del versículo

El profeta levanta la mirada y describe lo que aparece ante él mediante comparaciones: figura, apariencia, aspecto. Estas expresiones mantienen la diferencia entre la experiencia recibida y una descripción ordinaria de un cuerpo. Los lomos sirven como referencia para distinguir la región inferior, semejante al fuego, de la superior, caracterizada por su resplandor como metal reluciente.

La semejanza con Ezequiel 1:26–28 da continuidad al relato. No se trata de que una divinidad extranjera haya reemplazado al Señor de Israel durante el destierro. La majestad que llamó a Ezequiel es la que ahora expondrá la idolatría en el templo. El brillo y el fuego expresan una presencia sobrecogedora; el contexto siguiente muestra que esa presencia posee autoridad para descubrir y juzgar lo que los dirigentes creen oculto.

Este versículo prepara el movimiento de la visión, pero aún no explica cada detalle de la figura. No asigna un significado independiente a cada zona del cuerpo ni identifica el metal con un objeto moderno. Su fuerza está en el contraste que el capítulo desarrollará: la gloria viva de Dios aparece frente a las representaciones y actos de culto que Israel ha colocado dentro del lugar dedicado a él.

Texto original y forma de la visión

דְּמוּת כְּמַרְאֵה אֵשׁ, *demut kemarʾeh ʾesh*, expresa «una figura con apariencia de fuego». זֹהַר, *zohar*, designa el resplandor. El lenguaje comparativo permite transmitir lo visto sin afirmar que la naturaleza divina esté compuesta de fuego o metal.

Relaciones bíblicas

La relación con Jesucristo descansa en la revelación de la gloria de Dios, no en una identificación que este versículo no formula. 2 Corintios 4:4–6 anuncia a Cristo como imagen de Dios y presenta el conocimiento de su gloria en el rostro del Señor Jesús. Conocer a Dios no consiste en dominar su apariencia, sino en recibir la luz del evangelio que él hace brillar.

Aplicación editorial

Deja que la majestad de Dios corrija una religión hecha a tu medida. Mira a Jesucristo en el evangelio: él revela al Padre y te llama a una confianza reverente, capaz de abandonar aquello que compite con su señorío.

---

[3] Extendió algo semejante a una mano y me tomó por un mechón de mi cabello. El Espíritu me levantó entre la tierra y los cielos y me llevó a Jerusalén en visiones de Dios, a la entrada de la puerta interior que mira al norte. Allí estaba colocada la imagen de los celos, la que provoca a celos.

El Espíritu lleva al profeta a contemplar la infidelidad del templo

La visión transporta a Ezequiel hasta una entrada del recinto sagrado, donde una imagen provoca los celos del Dios del pacto.

Explicación del versículo

Lo semejante a una mano toma al profeta por el cabello y el Espíritu lo levanta entre tierra y cielos. El propio relato define el traslado como ocurrido en visiones de Dios. Su conclusión, en Ezequiel 11:24–25, vuelve a situarlo entre los desterrados para comunicar lo recibido. Esta precisión orienta la lectura: Ezequiel narra una revelación que Dios le muestra, sin explicar el mecanismo físico de un viaje ni ofrecer una técnica para reproducirlo.

La llegada a la entrada interior que mira al norte introduce el primer testimonio contra Jerusalén. En un lugar relacionado con la casa del Señor está instalada una imagen que provoca sus celos. El texto no da aquí el nombre de la figura representada; identificarla con una divinidad concreta exigiría más información de la que ofrece. Lo inequívoco es su función ofensiva: introduce una lealtad rival en el ámbito consagrado al Dios de Israel.

Los celos divinos pertenecen a la relación del pacto. Éxodo 20:3–6 une la prohibición de otros dioses y del culto a imágenes con la fidelidad que el Señor reclama. No se describe la inseguridad de alguien que teme perder poder, sino la oposición santa de Dios a la infidelidad de su pueblo y a una adoración que deforma quién es él.

Texto original y contexto

בְּמַרְאוֹת אֱלֹהִים, *bemar’ot ’Elohim*, significa «en visiones de Dios». La imagen recibe el nombre סֵמֶל הַקִּנְאָה, *semel haqqin’ah*, «imagen de los celos»: el complemento señala los celos que provoca, no una virtud que el ídolo posea.

Relaciones bíblicas

En Juan 16:13–15, Jesús enseña que el Espíritu de la verdad lo glorifica y comunica lo que corresponde al Padre y al Hijo. La guía del Espíritu Santo conduce a reconocer a Jesucristo; no convierte una impresión personal ni una experiencia extraordinaria en autorización para rendir culto a otro.

Aplicación editorial

Examina qué recibe tu confianza y devoción junto a tu confesión de fe. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura y vuelve a Jesucristo con lealtad sincera, sin buscar experiencias que justifiquen conservar un ídolo.

---

4 Allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en la llanura.

La gloria de Dios frente a la idolatría de su pueblo

En el mismo escenario donde aparece la imagen ofensiva, Ezequiel reconoce la gloria del Dios de Israel.

Explicación del versículo

La expresión «allí estaba» obliga a contemplar juntas dos realidades incompatibles: el Dios al que pertenece el santuario y la infidelidad practicada en él. La presencia de la gloria no legitima lo que ocurre alrededor. Al contrario, permite comprender la gravedad del pecado: las prácticas que el profeta verá se realizan ante el Señor, aunque sus responsables crean que él no las ve.

La comparación con la visión de la llanura remite a Ezequiel 3:22–24, donde Ezequiel recibió instrucciones para su ministerio. El Dios conocido en tierra de destierro y el Dios cuya gloria aparece en Jerusalén es el mismo. El pueblo no puede dividir su autoridad según los lugares ni suponer que la distancia del profeta lo deja fuera del conocimiento divino.

Este reconocimiento prepara el drama de los capítulos siguientes. La gloria se moverá hacia el umbral, saldrá de la casa y abandonará la ciudad. En Ezequiel 10:18–19 esa salida será visible para el profeta. Por tanto, la mención de la gloria aquí no constituye una garantía de protección incondicional del edificio. El Señor se hace presente como testigo y juez de la infidelidad cometida contra él.

Texto original y contexto

כְּבוֹד אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל, *kevod ʾElohe Yisraʾel*, significa «la gloria del Dios de Israel». La expresión identifica a quien se manifiesta; no describe una propiedad mágica del santuario que sus ocupantes puedan retener mediante ceremonias.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14–18 presenta la gloria del Verbo hecho carne, lleno de gracia y verdad, y afirma que el Hijo da a conocer al Padre. La esperanza de conocer y recibir a Dios encuentra su fundamento en Jesucristo. Su gracia no vuelve irrelevante la verdad sobre nuestro pecado; hace posible acercarnos a Dios sin esconderlo.

Aplicación editorial

No uses recuerdos de bendición, lugares religiosos o experiencias pasadas para evitar una corrección presente. Reconoce a Jesucristo como Señor de tu vida y recibe su gracia con una disposición honesta a abandonar aquello que lo deshonra.

---

5 Me dijo: «Hijo de hombre, levanta ahora tus ojos hacia el norte». Levanté mis ojos hacia el norte y vi aquella imagen de los celos al norte de la puerta del altar, en la entrada.

Mirar de frente la imagen colocada en la entrada

Dios dirige los ojos del profeta hacia una evidencia concreta de la idolatría que ha penetrado en el recinto del templo.

Explicación del versículo

La orden de levantar los ojos convierte la llegada de Ezequiel en una observación deliberada. El profeta no recibe únicamente una acusación general contra Jerusalén: ve la imagen situada al norte de la puerta del altar, en la entrada. La indicación del lugar muestra que el culto rival ha sido incorporado a un espacio relacionado con la adoración del Señor.

El versículo vuelve sobre la imagen mencionada en el traslado de la visión. Esa repetición fija la atención en el primer motivo de acusación antes de que se revelen los demás. No hace falta reconstruir un plano completo del templo para captar su importancia: lo que debe orientar hacia Dios se ha convertido también en acceso a una práctica que lo ofende. La ubicación sagrada de la imagen no transforma su culto en fidelidad.

El nombre «imagen de los celos» expresa el efecto de esa presencia sobre la relación del pacto. El objeto carece de nombre propio en este relato, y el norte funciona como orientación espacial, no como una clave secreta para identificar pueblos o acontecimientos actuales. El profeta debe reconocer lo que Dios señala, sin sustituir la evidencia recibida por conjeturas sobre detalles que la visión no explica.

Texto original y contexto

El mandato שָׂא נָא עֵינֶיךָ, *sa na ʿeneykha*, significa «levanta ahora tus ojos». El verbo de acción y la posterior respuesta de Ezequiel ordenan la escena: Dios dirige la mirada y el profeta constata la imagen. El conocimiento que recibe servirá para comprender la denuncia, no para promover curiosidad por el culto rival.

Relaciones bíblicas

Jeremías 7:8–11 denuncia la falsa seguridad de quienes practican el mal y después se presentan en la casa de Dios como si eso los protegiera. Jesús también reclama la casa de su Padre frente a su uso indebido en Juan 2:13–17. Ambos pasajes ayudan a entender que honrar al Señor exige someter a su palabra las costumbres religiosas, en vez de justificarlas por el lugar donde se realizan.

Aplicación editorial

Mira con honestidad aquello que has aprendido a tolerar en tu propia devoción. Somete tus prácticas a la enseñanza de Jesucristo y permite que su palabra corrija incluso lo que te resulta familiar o está aceptado a tu alrededor.

---

6 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel
comete aquí para alejarme de mi santuario? Aún volverás a ver grandes abominaciones».

La infidelidad que hace insostenible la permanencia en el santuario

El Señor explica lo que Ezequiel ha visto: las prácticas de Israel contradicen su santidad y anuncian una ruptura que el edificio no podrá impedir.

Explicación del versículo

La pregunta «¿ves lo que hacen?» convierte la observación de la imagen en una evaluación moral. El responsable señalado es la casa de Israel; el mal no queda atribuido solamente a invasores que algún día profanarán el templo. Antes del saqueo exterior, el propio pueblo ha introducido dentro del santuario prácticas contrarias al Dios que allí debía ser honrado.

La expresión «para alejarme de mi santuario» presenta la gravedad de esa infidelidad. No significa que un ídolo tenga poder para expulsar a Dios contra su voluntad. El Señor juzgará al pueblo retirando la protección que este da por supuesta. La posterior salida de su gloria, culminada en Ezequiel 11:22–23, mostrará que su presencia no puede ser tratada como posesión de quienes rechazan su autoridad.

La promesa de mostrar todavía grandes abominaciones mantiene abierta la investigación de la visión. La primera imagen no agota el problema. El capítulo llevará al profeta a descubrir prácticas ocultas, devociones rivales y violencia. Esta progresión impide reducir la denuncia a un objeto aislado que pudiera retirarse mientras todo lo demás continuara igual.

Texto original y sentido de la denuncia

תּוֹעֵבוֹת, *toʿevot*, designa aquí prácticas abominables ante Dios. La frase מֵעַל מִקְדָּשִׁי, *meʿal miqdashi*, «de mi santuario», conserva la afirmación de propiedad divina: el lugar pertenece al Señor, y sus ocupantes no pueden redefinir a voluntad el culto que se le ofrece.

Relaciones bíblicas

En Juan 2:19–22, Jesús sitúa la señal decisiva en su cuerpo entregado y resucitado. Efesios 2:13–18 explica que somos acercados a Dios por la sangre de Cristo y tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. La comunión restaurada procede de su obra reconciliadora, no de la capacidad humana de mantener una apariencia religiosa.

Aplicación editorial

Si reconoces una infidelidad, no te conformes con cambiar un símbolo mientras conservas la misma lealtad dividida. Acude a Jesucristo para recibir perdón y deja que su gracia transforme tus decisiones, tu adoración y tu trato hacia los demás.

La idolatría oculta de los ancianos

---

7 Me llevó a la entrada del patio. Miré y vi un agujero en la pared.

Una abertura deja entrever lo que el culto público oculta

El recorrido pasa de una imagen situada en la entrada a una escena escondida detrás de una pared.

Explicación del versículo

El mismo que ha explicado la primera abominación conduce ahora al profeta a la entrada del patio. Ezequiel ve un agujero, pero aún no ha visto a los hombres reunidos ni las imágenes que ocupan las paredes interiores. El relato administra la información paso a paso: la abertura anuncia un espacio por descubrir y prepara la orden de cavar del versículo siguiente.

Esta transición cambia el carácter de la evidencia. La imagen de los celos estaba colocada en una entrada; lo que ahora se revelará pertenece a una práctica realizada en la oscuridad. La idolatría de Jerusalén tiene, por tanto, una dimensión visible y otra encubierta. Las dos pertenecen a la misma infidelidad, aunque sus participantes consideren posible mantener una apariencia pública y otra devoción lejos de las miradas.

La pared limita lo que el profeta ve hasta este momento, pero no el conocimiento de Dios. El Señor lo guía hacia algo que ya conoce. Salmos 139:7–12 expresa que ningún lugar ni oscuridad oculta al ser humano de su presencia. En la visión, esa verdad se vuelve una denuncia concreta contra quienes más adelante dirán que Jehová no los ve.

Texto original y desarrollo del relato

חֹר אֶחָד בַּקִּיר, *ḥor ʾeḥad baqqir*, significa «un agujero en la pared». Describe un detalle del escenario visionario. La abertura no recibe un significado espiritual autónomo; importa porque permite avanzar hacia la revelación de las prácticas escondidas.

Relaciones bíblicas

Jesús advierte en Lucas 12:1–3 que la hipocresía no podrá conservar para siempre la separación entre lo público y lo oculto. Esta advertencia debe recibirse junto con el ofrecimiento de limpieza: 1 Juan 1:7–9 llama a andar en la luz y funda el perdón en la sangre de Jesús. La salida del encubrimiento es la verdad ante Dios, sostenida por la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Presenta al Señor aquello que procuras mantener separado de tu profesión de fe. Confiesa tu pecado y busca ayuda honesta para abandonarlo. Jesucristo te llama a vivir en su luz, no a sostener una reputación que dependa de esconder tu conducta.

---

8 Me dijo: «Hijo de hombre, cava ahora en la pared». Cavé en la pared y apareció una entrada.

La obediencia del testigo permite ver la entrada escondida

Ezequiel cava donde Dios le indica y descubre el acceso por el que entrará a contemplar la siguiente abominación.

Explicación del versículo

El mandato es concreto y la respuesta del profeta corresponde a lo mandado: cava en la pared y aparece una entrada. Dentro de la visión, esta acción hace posible el paso de un indicio a la observación directa. Ezequiel no debe completar lo desconocido con sus sospechas; el Señor dispone cómo le será mostrado lo que sucede.

La secuencia concede importancia a la atención del mensajero. El profeta ha sido enviado para transmitir la palabra de Dios, y ahora recibe también la responsabilidad de mirar aquello que la explica. La futura denuncia de las prácticas de los ancianos no descansará en una impresión superficial de la vida del templo. El propio relato lo llevará hasta el recinto donde verá las imágenes, los incensarios y a quienes participan en el culto.

La acción tiene su lugar en una experiencia profética expresamente identificada como visión. No establece una regla para irrumpir en la vida privada de otros ni convierte toda sospecha religiosa en revelación. 1 Corintios 4:4–5 recuerda que al Señor le corresponde manifestar finalmente las intenciones del corazón. El testimonio fiel distingue lo que Dios ha dado a conocer de lo que el observador todavía ignora.

Texto original y secuencia

El imperativo חֲתָר, *ḥatar*, «cava», va seguido de la respuesta וָאֶחְתֹּר, *waʾeḥtor*, «cavé». Esta correspondencia da relieve a la obediencia de Ezequiel. El resultado es una entrada descubierta, no una explicación simbólica de cómo adquirir conocimientos secretos.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 4:1–5 une el ministerio recibido por misericordia con la renuncia al engaño y la manifestación de la verdad. El centro de ese servicio es Jesucristo como Señor. Quien lo sirve debe comunicar con fidelidad lo que ha recibido, sin adulterar la palabra para parecer más perspicaz o importante.

Aplicación editorial

Al enseñar o hablar de una situación difícil, distingue los hechos comprobados de tus suposiciones. Sirve a Jesucristo con una obediencia humilde: deja que su palabra forme tu juicio y resiste la tentación de presentar tus sospechas como si Dios las hubiera pronunciado.

---

9 Entonces me dijo: «Entra y mira las malvadas abominaciones que están cometiendo aquí».

Entrar para reconocer la gravedad de lo que sucede

El Señor llama al profeta a contemplar prácticas que él mismo ya ha calificado como malvadas.

Explicación del versículo

El descubrimiento de una entrada no basta: Ezequiel debe entrar y ver. La orden lo convierte en testigo de lo que se practica en aquel espacio oculto. El texto no lo presenta como participante del culto ni como alguien fascinado por su secreto, sino como el mensajero que necesita comprender la acusación que el Señor está formulando.

La valoración divina precede a la descripción detallada. Son abominaciones malvadas que se cometen «aquí», dentro del ámbito relacionado con el santuario. El carácter reservado de la reunión no cambia la naturaleza de sus actos. Tampoco la dignidad de quienes aparecerán en la escena permitirá darles otro nombre. La visión desenmascara una religión cuya respetabilidad pública encubre una deslealtad real.

El siguiente versículo mostrará las representaciones que llenan las paredes y después identificará a los ancianos con sus incensarios. Leer esta orden como preparación de esos hechos evita convertirla en una exhortación vaga a buscar pecados desconocidos. Su propósito es que el profeta vea lo que Dios denuncia y lo juzgue conforme a la fidelidad que el pacto requiere.

Texto original y fuerza de las palabras

בֹּא וּרְאֵה, *bo ur’eh*, reúne dos mandatos: «entra y mira». La expresión הַתּוֹעֵבוֹת הָרָעוֹת, *hattoʿevot haraʿot*, «las malvadas abominaciones», hace explícita la evaluación moral. Lo escondido no constituye una forma superior de espiritualidad; aquí oculta una corrupción que debe salir a la luz.

Relaciones bíblicas

En Juan 3:19–21, Jesús explica que el amor a las tinieblas se relaciona con el rechazo a que las malas obras sean descubiertas. Efesios 5:8–14 llama a quienes son luz en el Señor a producir bondad, justicia y verdad. La exposición del mal tiene como respuesta adecuada una vida iluminada por Cristo, no el disfrute de divulgar lo vergonzoso.

Aplicación editorial

Recibe la evaluación de la Escritura aunque contradiga la forma en que has justificado una conducta. Ven a Jesucristo con sinceridad y permite que su luz transforme lo que haces. Al tratar el pecado ajeno, busca verdad y restauración con la misma humildad con que necesitas ambas.

---

[10] Entré y miré: había toda clase de representaciones de reptiles y animales detestables, y todos los ídolos de la casa de Israel, grabados en la pared por todas partes.

La creación convertida en objeto de culto

Las paredes del recinto están cubiertas de representaciones vinculadas con la idolatría de Israel.

Explicación del versículo

Ezequiel cumple la orden de entrar y mirar. Lo que encuentra no es una única imagen colocada por descuido: las representaciones ocupan la pared por todas partes. El conjunto de reptiles, animales detestables e ídolos muestra la amplitud del culto que se ha instalado dentro de aquel espacio. La escena siguiente, con hombres que queman incienso ante ellos, aclara la función religiosa de esas figuras.

El problema consiste en otorgar a la criatura una devoción que pertenece al Creador. Deuteronomio 4:15–18 había advertido a Israel que no representara a Dios mediante figuras humanas o animales. La descripción de Ezequiel muestra el quebrantamiento de esa fidelidad. No afirma que los animales sean

malos por existir ni convierte cualquier representación artística en el mismo acto de culto; denuncia estas imágenes dentro de una práctica idolátrica concreta.

La expresión «ídolos de la casa de Israel» hace que el pueblo asuma su responsabilidad. Aunque las formas de culto pudieran parecer ajenas a su vocación, han sido acogidas por quienes debían pertenecer al Señor. El profeta no puede explicar la corrupción como un problema exclusivamente exterior. El santuario y sus dirigentes han dado espacio a lealtades contrarias al pacto.

Texto original y contexto

רֶמֶשׂ, *remes*, se refiere a animales que se arrastran o se mueven sobre el suelo. גִּלּוּלֵי בֵּית יִשְׂרָאֵל, *gillule bet Yisra'el*, significa «los ídolos de la casa de Israel». El término para los ídolos pertenece al lenguaje despectivo con que el libro rechaza aquello a lo que el pueblo ha confiado su adoración.

Relaciones bíblicas

Romanos 1:21–25 describe el intercambio de la gloria de Dios por imágenes de criaturas y la inversión de servir a lo creado. Frente a ese intercambio, 1 Juan 5:20–21 une el conocimiento del verdadero Dios por medio de su Hijo Jesucristo con el llamado a guardarse de los ídolos. La respuesta cristiana nace de conocer al Salvador verdadero, no de reemplazar un objeto de confianza por otro.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los bienes creados, pero no les entregues la confianza que corresponde a Dios. Examina qué gobierna tus decisiones y busca en Jesucristo la vida que ninguna posesión, poder o imagen puede darte.

---

11 Delante de ellos estaban de pie setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, con Jaazanías, hijo de Safán, entre ellos. Cada uno tenía su incensario en la mano y subía una espesa nube de incienso.

Los dirigentes participan en la devoción que debían rechazar

Setenta ancianos ofrecen incienso ante las representaciones idolátricas; su responsabilidad pública agrava la escena oculta.

Explicación del versículo

Las imágenes del versículo anterior tienen adoradores identificables. Son hombres de los ancianos de Israel, y cada uno sostiene un incensario. La nube espesa indica un culto activo y compartido: no contemplan simplemente unos dibujos ni aparecen como observadores neutrales. La autoridad que poseen dentro del pueblo no los pone a salvo de la evaluación de Dios.

El número setenta recuerda otros conjuntos de ancianos asociados con la vida de Israel. En Números 11:16–17, setenta hombres son reunidos para ayudar a Moisés a llevar la carga del pueblo mediante la acción del Espíritu. El contraste con esta visión es serio: aquí aparece un grupo de dirigentes dedicado a ídolos. La coincidencia del número no permite identificar una institución idéntica ni afirmar que toda persona que ejercía liderazgo participaba en aquel recinto.

Jaazanías, hijo de Safán, es mencionado entre ellos. El nombre y la filiación dan concreción a la denuncia, pero este versículo no ofrece su biografía. Debe distinguirse del Jaazanías hijo de Azur que aparecerá en Ezequiel 11:1. El parentesco indicado aquí tampoco permite deducir por sí solo las decisiones religiosas de toda su familia.

Texto original y práctica religiosa

מִקְטַרְתּוֹ בְּיָדוֹ, *miqtarto beyado*, significa «su incensario en su mano». La referencia individual dentro del grupo destaca la participación de cada hombre. El incienso formaba parte del culto ordenado al Señor, como muestra Éxodo 30:7–9, pero su uso no santifica el destinatario de una devoción rival.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 5:1–4 llama a los ancianos de la iglesia a cuidar el rebaño como ejemplos bajo el Pastor supremo, Jesucristo. No equipara sin más ambas formas de liderazgo, pero muestra un principio compartido: la autoridad recibida es servicio que responde ante Dios. La fidelidad del rebaño debe descansar finalmente en Cristo, cuyo cuidado ningún dirigente humano puede sustituir.

Aplicación editorial

Si tienes influencia sobre otros, examina también tus prácticas cuando nadie te observa. Sirve bajo la autoridad de Jesucristo y busca ser ejemplo de fidelidad. Si sigues a un dirigente, contrasta su enseñanza con la Escritura y evita concederle una confianza que solo pertenece al Señor.

---

12 Me dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en sus habitaciones de imágenes? Porque dicen: “El SEÑOR no nos ve; el SEÑOR ha abandonado la tierra”».

La falsa seguridad de creer que Dios no ve

El Señor descubre la convicción que acompaña la idolatría secreta: los dirigentes actúan como si él hubiera dejado de mirar y cuidar la tierra.

Explicación del versículo

La pregunta dirigida a Ezequiel interpreta lo que acaba de contemplar. Los ancianos hacen estas cosas en la oscuridad, cada uno en habitaciones de imágenes. La mención de cada hombre amplía la responsabilidad más allá del acto colectivo mostrado antes. La visión denuncia una lealtad escondida que encuentra espacio en la vida de sus participantes; no ofrece un plano con el que puedan reconstruirse todos esos aposentos.

La explicación introducida por «porque dicen» es decisiva. Estos dirigentes sostienen que Jehová no los ve y que ha abandonado la tierra. El relato no presenta esas palabras como una conclusión verdadera acerca de Dios, sino como la justificación de su conducta. La visión misma las desmiente: el Señor sabe lo que sucede y lo muestra a su profeta, aunque este se encuentre entre los desterrados.

La acusación no se limita a la falta de visibilidad pública. Al negar en la práctica la mirada de Dios, los dirigentes se permiten un culto que no ofrecerían como obediencia a su palabra. Isaías 29:15–16 denuncia la misma inversión de quienes esconden sus planes y creen que el Creador no los conoce. La crisis de la tierra no convierte al Señor en un espectador ausente ni libera al pueblo de responder ante él.

Texto original y argumento

אֵין יְהוָה רֹאֶה אֹתָנוּ, *’en YHWH ro’eh ’otanu*, significa «Jehová no nos ve». La frase siguiente, עָזַב יְהוָה אֶת הָאָרֶץ, *‘azav YHWH ’et ha’arets*, «Jehová ha abandonado la tierra», expresa lo que ellos afirman. Es importante mantener la diferencia entre la voz de estos hombres y el testimonio que la visión da sobre Dios.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Mateo 6:5–8 que el Padre ve en lo secreto. Esa verdad permite orar con sinceridad, sin representar una piedad ante el público. Hebreos 4:13–16 une nuestra exposición ante Dios con la invitación

a acercarnos al trono de la gracia por medio de Jesús, el Hijo de Dios. Ser vistos por él llama al arrepentimiento y también ofrece esperanza de misericordia.

Aplicación editorial

No interpretes el silencio que percibes en una crisis como permiso para vivir fuera de la voluntad de Dios. Habla con tu Padre celestial con honestidad y acude a Jesucristo para recibir gracia. Permite que tu vida secreta responda a la misma fe que expresas en público.

---

13 Y me dijo: «Aún volverás a ver grandes abominaciones que ellos cometen».

La denuncia alcanza más que una práctica escondida

Después de descubrir el culto de los ancianos, el Señor anuncia que la visión todavía mostrará otras grandes abominaciones.

Explicación del versículo

Esta breve palabra enlaza dos escenas. Ezequiel acaba de ver a los ancianos ante las imágenes y de escuchar la explicación de su falsa seguridad. Ahora se le indica que aún no ha contemplado todo lo que fundamenta la acusación contra Jerusalén. El recorrido continuará hacia las mujeres que lloran por Tamuz y, después, hacia los hombres que se postran ante el sol.

La repetición de un anuncio parecido al de 8:6 da unidad al capítulo. Cada escena hace visible otro aspecto de la infidelidad, y juntas muestran que el problema no puede reducirse a una reunión particular o a una persona aislada. La visión alcanza distintos participantes y espacios del ámbito del templo. El carácter colectivo del mal no elimina la responsabilidad de quienes lo practican.

La frase final insiste en que son abominaciones «que ellos cometen». El Señor no acusa al pueblo de tener información insuficiente sobre ceremonias extrañas, sino de participar en ellas. Su profeta recibe una revelación ordenada de esa conducta para comprender la justicia del juicio anunciado. La exposición del pecado es más amplia que aquello que el primer vistazo había permitido reconocer.

Texto original y función literaria

עוֹד תָּשׁוּב תִּרְאֶה, *ʻod tashuv tirʼeh*, expresa «aún volverás a ver» o «todavía verás más». Aquí anuncia la continuación de la visión; no fija otro destierro ni presenta un calendario de acontecimientos futuros. La siguiente escena cumple esa función dentro del propio relato.

Relaciones bíblicas

La denuncia de una corrupción extendida encuentra su respuesta futura dentro del libro cuando Dios promete limpiar a su pueblo de todos sus ídolos y darle un corazón nuevo en Ezequiel 36:25–27. En Tito 2:11–14, la gracia salvadora se manifiesta en Jesucristo, quien se entrega para redimir y purificar a su pueblo. La obra del Salvador alcanza la vida entera y enseña a renunciar a la impiedad, sin hacer de esa renuncia el precio del rescate.

Aplicación editorial

No uses el reconocimiento de un solo error para cerrar toda revisión de tu vida. Pide al Señor una disposición enseñable y recibe de Jesucristo el perdón y la renovación que necesitas. Deja que su gracia llegue también a las lealtades que todavía has evitado examinar.

El duelo por Tamuz junto al templo

---

14 Me llevó a la entrada de la puerta de la casa del SEÑOR que está al norte. Allí había mujeres sentadas llorando por Tamuz.

Las lágrimas dirigidas a un culto rival

Junto a una puerta de la casa de Jehová, unas mujeres participan en un lamento dedicado a Tamuz.

Explicación del versículo

El Señor lleva a Ezequiel a la entrada situada al norte y le muestra a las mujeres sentadas llorando por Tamuz. El lugar hace visible la gravedad de la escena: una devoción rival ha encontrado espacio junto a la casa dedicada al Dios de Israel. El relato no proporciona las palabras del lamento ni describe el resto de la ceremonia.

Tamuz es una divinidad del ámbito mesopotámico, también conocida como Dumuzi, a la que se dedicaban lamentaciones. Ese contexto ayuda a reconocer que las lágrimas de esta escena pertenecen a una práctica de culto, en lugar de ser simplemente el duelo por un familiar. Sin embargo, no permite reconstruir todos los detalles del rito celebrado en Jerusalén. La acusación de Ezequiel depende de lo que sí muestra: una expresión religiosa orientada hacia otro destinatario en el ámbito del templo del Señor.

Las mujeres son responsables de esta práctica concreta. El capítulo ya ha mostrado a ancianos varones ofreciendo incienso y todavía mostrará a otros hombres adorando al sol. Por ello, la escena no sirve para atribuir a un sexo una inclinación especial a la idolatría. El conjunto revela una infidelidad que atraviesa distintos grupos de la comunidad.

Texto original y contraste dentro de la visión

מְבַכּוֹת אֶת הַתַּמּוּז, *mevakkot ’et hattammuz*, significa «llorando por Tamuz». La expresión identifica el destinatario del lamento. En Ezequiel 9:4, en cambio, se distinguirá a quienes gimen por las abominaciones de Jerusalén. El contraste muestra que la presencia de lágrimas no determina por sí sola la fidelidad de una respuesta religiosa.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 7:9–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de una tristeza que no produce esa vuelta a Dios. El perdón tampoco depende de la intensidad del llanto: 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo, el justo, como nuestro abogado ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados. La fe descansa en su obra y responde con un arrepentimiento sincero.

Aplicación editorial

Examina hacia quién se dirige tu devoción y qué fruto produce tu tristeza. Lleva tu dolor al Padre por medio de Jesucristo y permite que su palabra lo convierta en una respuesta de fe. Las emociones profundas necesitan la verdad del Salvador tanto como las decisiones visibles.

---

15 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Aún volverás a ver abominaciones mayores que estas».

Una advertencia prepara la inversión más visible de la adoración

El Señor hace que Ezequiel reconozca lo que acaba de ver antes de mostrarle abominaciones aún mayores.

Explicación del versículo

La pregunta «¿has visto?» detiene por un momento el recorrido. El profeta no debe pasar rápidamente de una escena a otra sin captar lo que revelan. El lamento por Tamuz ya constituye una infidelidad grave, pero la visión todavía no ha llegado a su última evidencia dentro de este capítulo.

La comparación «mayores que estas» anticipa a los hombres que adorarán al sol en el patio interior. El siguiente versículo describirá su posición: están entre el pórtico y el altar, de espaldas al templo y con el rostro dirigido al oriente. El avance hacia ese espacio y esa postura hará especialmente explícito el rechazo al Dios a quien pertenece la casa. La visión organiza así una denuncia creciente, sin ofrecer una tabla universal para medir numéricamente cada pecado.

La repetición del anuncio también impide que el lector trate la escena anterior como el único escándalo del santuario. La infidelidad adopta formas distintas y puede convivir con la cercanía exterior a lo sagrado. Ezequiel aprenderá que ni la posición dentro del edificio ni la intensidad de una ceremonia garantizan que su destinatario sea el Señor.

Texto original y progresión

La expresión תּוֹעֵבוֹת גְּדֹלוֹת מֵאֵלֶּה, *toʿevot gedolot meʾelleh*, significa «abominaciones mayores que estas». El elemento comparativo es explícito, a diferencia del anuncio más general de 8:13. Su explicación inmediata se encuentra en la escena que sigue, no en una identificación ajena al relato.

Relaciones bíblicas

Jesús advierte en Mateo 7:21–23 que los actos religiosos y las declaraciones solemnes pueden coexistir con la práctica de la maldad. También enseña en Juan 4:21–24 que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. La verdadera adoración responde a quien Dios es y a lo que ha dado a conocer por su Hijo; no se asegura por un emplazamiento privilegiado.

Aplicación editorial

Aléjate de la costumbre de juzgar tu fidelidad por lo cerca que estás de una actividad religiosa. Escucha a Jesucristo, recibe su salvación por la fe y examina si tus decisiones expresan amor al Padre. La obediencia nace de esa relación con él y debe alcanzar también tus convicciones más profundas.

La adoración del sol y la violencia de Judá

---

16 Me llevó al patio interior de la casa del SEÑOR. A la entrada del templo del SEÑOR, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres, de espaldas al templo del SEÑOR y con el rostro hacia el oriente; se postraban hacia el oriente ante el sol.

De espaldas al templo, postrados ante el sol

La última escena de idolatría muestra a unos veinticinco hombres que dirigen su adoración hacia el sol desde el patio interior.

Explicación del versículo

La ubicación intensifica la denuncia: estos hombres están entre el pórtico y el altar, a la entrada del templo de Jehová. El relato menciona repetidamente al Señor como aquel a quien pertenece el lugar. Sin embargo, los participantes han dado la espalda al templo y orientan el rostro al este para postrarse ante el sol. La posición de sus cuerpos expresa la lealtad que han escogido.

El texto dice «unos veinticinco» y no identifica sus cargos. Su cercanía al altar hace especialmente grave el acto, pero no permite atribuir a cada uno un puesto sacerdotal determinado ni relacionarlos automáticamente con los veinticinco hombres de otra escena. Lo que interesa es la contradicción entre el lugar donde están y el destinatario de su adoración.

El pecado tampoco consiste simplemente en mirar al oriente. La frase final declara que se postran ante el sol. Deuteronomio 4:19 había advertido contra ese culto a los cuerpos celestes. Una realidad creada que sostiene la vida cotidiana ha sido elevada al lugar que corresponde a su Creador. La belleza y utilidad de la creación no la convierten en fuente última de salvación.

Texto original y postura de adoración

אֲחֹרֵיהֶם אֶל הֵיכַל יְהוָה, *ʾaḥorehem ʾel hekhal YHWH*, significa «sus espaldas hacia el templo de Jehová». El complemento לַשֶּׁמֶשׁ, *lashshemesh*, «al sol», identifica a quién va dirigida la postración. La descripción espacial comunica así una decisión religiosa real.

Relaciones bíblicas

Jeremías 32:33 describe la negativa a escuchar la corrección como dar a Dios la espalda. En Hechos 17:24–31, Pablo anuncia al Creador, llama al arrepentimiento y señala al Señor resucitado como juez designado por Dios. Filipenses 2:9–11 presenta la confesión de Jesucristo como Señor y la rodilla doblada ante él para gloria del Padre. La fe cristiana adora al Señor, sin entregar a una criatura su honor.

Aplicación editorial

Disfruta de la creación como don de tu Padre celestial y dirige tu adoración a Dios. Confiesa a Jesucristo como Señor también en las decisiones que revelan de quién esperas seguridad, dirección y vida.

---

17 Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Le parece poco a la casa de Judá cometer las abominaciones que han cometido aquí? Han llenado la tierra de violencia y han vuelto a provocarme a ira. ¡Mira cómo acercan la rama a sus narices!

La idolatría se acompaña de una tierra llena de violencia

La evaluación de Dios une las prácticas del santuario con el daño que Judá ha extendido por la tierra.

Explicación del versículo

La pregunta retórica reúne lo que el profeta ha visto y lo sitúa dentro de una culpa todavía más amplia. Judá no solo ha introducido abominaciones en el lugar dedicado al Señor; también ha llenado la tierra de violencia. El culto y la vida social no constituyen compartimentos sin relación. La misma comunidad que desafía a Dios en su adoración daña a las personas fuera del recinto sagrado.

El alcance de la acusación evita reducir el problema a una postura corporal o a una ceremonia aislada. La violencia ya había aparecido como motivo del juicio en Ezequiel 7:23. Aquí vuelve junto a la provocación de la ira divina. El Señor reclama fidelidad y justicia; una actividad religiosa intensa no neutraliza la sangre derramada ni el mal causado al prójimo.

La mención final de acercar la rama a sus narices describe un gesto cuyo sentido preciso no queda explicado en el pasaje. Dentro de la acusación funciona como una expresión adicional de afrenta. No es seguro reconstruir a partir de estas pocas palabras un rito particular, una especie de planta o un significado corporal determinado. La incertidumbre del detalle no borra lo explícito: idolatría, violencia y provocación persistente.

Texto original y dificultad de interpretación

חָמָס, *ḥamas*, significa aquí «violencia». La frase הַזְּמוֹרָה אֶל אַפָּם, *hazzemorah ʾel ʾappam*, corresponde a «la rama a sus narices». La formulación permite reconocer los elementos del gesto, pero su explicación cultural sigue siendo incierta. Conviene sostener la denuncia desde las afirmaciones claras del versículo, sin fundar una doctrina en ese detalle oscuro.

Relaciones bíblicas

Jesús denuncia en Mateo 23:23–28 la religiosidad que cuida lo exterior mientras descuida justicia, misericordia y fidelidad. La transformación que reclama no se compra mediante actos meritorios: Tito 2:11–14 presenta a Jesucristo entregándose para redimir y purificar a su pueblo, y a la gracia enseñándole a vivir con justicia. Su salvación produce una obediencia que alcanza el trato con los demás.

Aplicación editorial

Examina si tu forma de tratar a otros contradice lo que confiesas al adorar. Renuncia a la intimidación, al abuso y a la injusticia; busca ayuda para corregir el daño que hayas causado. Hazlo confiando en la gracia de Jesucristo, que perdona y forma una vida nueva.

---

18 Por eso yo también actuaré con furor. Mi ojo no tendrá piedad ni yo tendré compasión. Aunque griten a mis oídos con gran voz, no los escucharé».

El clamor no convertirá la rebelión en refugio seguro

El Señor concluye la denuncia anunciando un juicio que los gritos de quienes persisten en la infidelidad no podrán impedir.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la respuesta divina con las prácticas mostradas durante todo el recorrido. La ira no surge de un arrebato sin motivo: responde a la idolatría instalada en el santuario, al engaño de sus dirigentes y a una tierra llena de violencia. La repetición de que no habrá piedad ni compasión subraya la firmeza del juicio anunciado contra Jerusalén.

El gran volumen de los gritos no obligará al Señor a suspender su sentencia. La contraposición con 8:12 es significativa: quienes decían que Jehová no los veía descubrirán que él conoce su conducta y no puede ser manejado mediante un clamor tardío. El versículo no describe una oración de arrepentimiento que el profeta haya escuchado y luego desestimado; anticipa que el grito de angustia no será una protección automática frente al juicio.

La declaración debe conservar su relación con esta denuncia, sin transformarse en la afirmación de que Dios ha dejado de ser misericordioso para siempre. El propio libro llama al malvado a volverse y vivir en Ezequiel 18:21–23. El capítulo siguiente, además, distinguirá a quienes lamentan las abominaciones. La firmeza de la sentencia y el conocimiento que Dios tiene de cada persona permanecen juntos dentro de la visión.

Texto original y fuerza del anuncio

קוֹל גָּדוֹל, *qol gadol*, significa «gran voz» o «voz fuerte». La respuesta וְלֹא אֶשְׁמַע אוֹתָם, *welo ʾeshmaʿ ʾotam*, «no los escucharé», se refiere aquí a no atender su clamor para librarlos del juicio, no a una limitación del oído o conocimiento divinos.

Relaciones bíblicas

Isaías 1:15–18 relaciona el rechazo de oraciones multiplicadas con manos llenas de sangre y llama a abandonar el mal. La esperanza de acercarse a Dios tiene su fundamento en Jesucristo: Hebreos 7:24–27 anuncia que él salva completamente a quienes vienen a Dios por medio de él y que se ofreció una vez para siempre. Su intercesión no es una técnica para conservar la rebelión, sino la obra del Salvador santo que reconcilia al pecador.

Aplicación editorial

No esperes que la urgencia de una crisis sustituya una vuelta sincera al Señor. Acude hoy a Jesucristo con fe, confiesa el mal y recibe su perdón. Deja que su gracia te enseñe a escuchar y obedecer, en vez de confiar en la intensidad de tus palabras.

Capítulo 9

El juicio de Jerusalén y la protección del remanente

---

[1] Entonces gritó a mis oídos con gran voz: «¡Acérquense, encargados del castigo de la ciudad, cada uno con su arma destructora en la mano!».

La voz del Señor convoca a los ejecutores del juicio

La denuncia de las abominaciones da paso a una orden: los agentes encargados del castigo deben acercarse con sus armas.

Explicación del versículo

El comienzo continúa la visión del capítulo anterior. El Señor ha declarado que no atenderá el clamor con que Jerusalén pretenda evitar la sentencia, y ahora Ezequiel oye una gran voz que convoca a quienes la ejecutarán. La repetición de la referencia a sus oídos subraya su condición de testigo: recibe tanto la exposición de la culpa como el anuncio de la respuesta divina.

La orden señala una intervención dirigida contra la ciudad. Los convocados llevan instrumentos destructores y el siguiente versículo los mostrará entrando por la puerta del norte. El texto no presenta un desorden que el Señor sea incapaz de contener; muestra un juicio bajo su autoridad. Tampoco concede al profeta la función de empuñar un arma. Su tarea seguirá siendo recibir, comprender y comunicar lo que Dios le muestra.

La fuerza de este inicio debe leerse junto con la distinción que pronto se ordenará. Antes de que los demás recorran la ciudad, un hombre recibirá la misión de señalar a quienes lamentan sus abominaciones. El gobierno divino de la escena incluye tanto la seriedad del castigo como el conocimiento de aquellos a quienes preservará. Una lectura que solo viera violencia perdería ese orden deliberado del relato.

Texto original y alcance de la orden

פְּקֻדּוֹת הָעִיר, *pequddot ha‘ir*, se relaciona con el encargo de intervenir sobre la ciudad; en esta convocatoria, la función es punitiva. כְּלִי מַשְׁחִתּוֹ, *keli mashḥeto*, designa el instrumento destructor de cada convocado. Su autoridad procede de la orden recibida, no de una iniciativa particular de venganza.

Relaciones bíblicas

Hechos 17:30–31 llama al arrepentimiento y anuncia que Dios juzgará con justicia por medio del Señor a quien resucitó. Reconocer a Jesucristo como juez obliga también a recibir su enseñanza sobre nuestra conducta: Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza privada y manda responder al enemigo haciendo el bien. El juicio de Dios no se convierte en autorización para que el lector ataque a quienes considera culpables.

Aplicación editorial

Toma en serio la responsabilidad de tus decisiones ante el Señor y busca su misericordia en Jesucristo. Cuando veas injusticia, actúa con verdad y procura el bien sin apropiarte del derecho de Dios a dictar la sentencia final.

2 Vi a seis hombres que venían por el camino de la puerta superior que mira al norte, cada uno con su arma para destrozar en la mano. Los acompañaba un hombre vestido de lino, con un estuche de escriba a la cintura. Entraron y se pusieron junto al altar de bronce.

Armas de juicio y un estuche para señalar a quienes serán preservados

Seis hombres armados llegan acompañados por otro personaje cuya vestidura y equipo anuncian una misión diferente.

Explicación del versículo

La convocatoria recibe una respuesta visible. Seis hombres se aproximan por la puerta superior que mira al norte, cada uno con un arma para destrozar. Entre ellos aparece un hombre vestido de lino con un estuche de escriba a la cintura. El contraste entre ambos tipos de equipo prepara la doble acción de la escena: ejecutar el castigo y distinguir previamente a quienes no deben ser alcanzados.

El grupo se coloca junto al altar de bronce. El lugar donde Israel debía acercarse al Señor se convierte ahora en escenario de una orden de juicio. La presencia de los agentes allí prepara el mandato de comenzar por el santuario. La visión sigue vinculando la vida religiosa de Jerusalén con la responsabilidad que sus dirigentes y habitantes tienen ante Dios.

La vestidura de lino distingue al portador del estuche, pero el versículo no lo llama sacerdote ni le da un nombre. Tampoco identifica a los seis hombres con gobernantes históricos determinados. Son personajes de la visión que actúan por encargo divino. La suma de los participantes no necesita convertirse en un código para explicar otra época; lo decisivo será la tarea que cada uno reciba.

Texto original y oficio representado

קֶסֶת הַסּוֹפֵר, *qeset hassofer*, significa «estuche de escriba». El equipo está asociado con la escritura y permitirá realizar la marca ordenada en 9:4. La descripción לָבֻשׁ בַּדִּים, *lavush baddim*, «vestido de lino», lo identifica a lo largo de esta unidad sin resolver por sí sola su identidad personal.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 7:1–3 emplea una secuencia relacionada: el daño se retiene hasta que los siervos de Dios reciben su sello. Esa conexión ilumina el cuidado deliberado del Señor, sin exigir que todos los personajes de ambas visiones sean idénticos. Más adelante, Apocalipsis 7:14–17 funda la limpieza de los redimidos en la sangre del Cordero y presenta a Jesucristo pastoreándolos. La salvación pertenece a Dios y al Salvador, no a la posesión humana de un objeto protector.

Aplicación editorial

Descansa en el conocimiento y cuidado del Señor cuando la gravedad de una crisis te abrume. Busca tu seguridad en Jesucristo, el Cordero que salva, y permite que esa confianza produzca fidelidad en lugar de depender de símbolos a los que atribuyas poder por sí mismos.

3 La gloria del Dios de Israel se elevó del querubín sobre el que había estado, hacia el umbral de la casa. Entonces llamó al hombre vestido de lino que tenía el estuche de escriba a la cintura.

La gloria se dirige al umbral y el Señor da una orden

El movimiento de la gloria divina prepara el juicio, mientras el hombre vestido de lino es llamado para recibir su encargo.

Explicación del versículo

La gloria del Dios de Israel se eleva de sobre el querubín hacia el umbral de la casa. La visión convierte la relación entre el Señor y su santuario en un movimiento que Ezequiel puede contemplar. La presencia que había reconocido en 8:4 no se mantendrá allí como una garantía automática de protección para quienes la deshonran.

El umbral pertenece al acceso de la casa. En el desarrollo de los capítulos 9–11, este desplazamiento forma parte de la salida de la gloria, que después se situará sobre los querubines, en la puerta oriental y finalmente fuera de la ciudad. Ezequiel 10:18–19 permite seguir ese recorrido. No se trata de una derrota de Dios ante ídolos más fuertes; él mismo dirige lo que ocurrirá.

Al mismo tiempo, se llama al hombre del estuche de escriba. El Señor ordenará una acción de preservación antes de la intervención de los hombres armados. La majestad que juzga conoce a quienes sufren por el pecado de la ciudad. Este detalle impide imaginar que el movimiento de la gloria significa indiferencia hacia todas las personas o incapacidad de distinguirlas.

Texto original y escenario

מִפְתַּן הַבָּיִת, *miftan habbayit*, significa «el umbral de la casa». La casa es aquí el templo dentro del escenario de la visión. El verbo נַעֲלָה, *naʿalah*, describe cómo la gloria se eleva; el pasaje conserva a Dios como sujeto soberano de su presencia y de la palabra que sigue.

Relaciones bíblicas

La pérdida de la falsa seguridad del santuario no cierra la esperanza de acercarse a Dios. Juan 2:19–22 identifica el santuario anunciado por Jesús con su cuerpo, levantado de entre los muertos. Hebreos 10:19–22 explica que su sangre abre el acceso a la presencia divina. Esa reconciliación procede del Hijo entregado y resucitado, y llama a acercarnos con un corazón sincero.

Aplicación editorial

No bases tu confianza en la cercanía a un edificio, una tradición o un cargo religioso. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y recibe con reverencia su corrección. Su gracia te invita a una comunión verdadera, sostenida por la obra del Salvador.

---

4 El SEÑOR le dijo: «Recorre la ciudad, recorre Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella».

Dios reconoce a quienes lamentan la infidelidad de Jerusalén

Antes de ejecutar el juicio, el Señor ordena distinguir a quienes sufren por las abominaciones que se cometen en la ciudad.

Explicación del versículo

El mandato de recorrer Jerusalén corresponde al hombre vestido de lino. Debe poner una marca en la frente de personas definidas por su respuesta al pecado de la ciudad: gimen y se lamentan por sus abominaciones. Dios conoce esa respuesta aunque no aparezca entre los actos públicos de los dirigentes. El mal extendido no ha borrado toda diferencia entre los habitantes.

La marca tendrá una función protectora dentro de la visión, como aclara la prohibición de acercarse a sus portadores en 9:6. Su eficacia procede de la orden del Señor y del conocimiento que él tiene de los suyos. El pasaje no ofrece un rito para que cada lector se marque a sí mismo ni una garantía de que todo creyente quedará libre de cualquier daño en toda guerra.

El lamento contrasta con la seguridad de quienes decían que Dios no veía. Estas personas reconocen la gravedad de las prácticas que lo deshonran. Tampoco se confunde su dolor con el llanto por Tamuz descrito

en 8:14: el objeto de la aflicción importa. No se presenta una cantidad de lágrimas que compre la protección, sino una postura de rechazo al mal que el Señor reconoce y distingue.

Texto original y sentido de la marca

וְהִתְוִיתָ תָּו, *wehitwita taw*, significa «pondrás una marca». El sustantivo *taw* nombra aquí la señal que debe colocarse. El texto explica su destinatario y función, pero no describe un diseño que deba reproducirse ni fundamenta por su forma una predicción directa de la cruz. Los participios que siguen identifican a quienes gimen y se lamentan por las abominaciones.

Relaciones bíblicas

El sellado de los siervos de Dios antes del daño en Apocalipsis 7:1–3 retoma un motivo relacionado de pertenencia y preservación. Efesios 1:13–14 enseña que quienes oyen el evangelio y creen en Cristo son sellados con el Espíritu Santo. Y Efesios 2:8–10 aclara que la salvación es don de gracia recibido por la fe, del que nacen las buenas obras. El dolor por el pecado es una respuesta apropiada a Dios, nunca un sustituto del Salvador.

Aplicación editorial

Pide al Señor un corazón que no se acostumbre al mal, incluso cuando la mayoría lo tolere. Lleva tu dolor a Jesucristo y conviértelo, por la guía del Espíritu Santo, en arrepentimiento, oración y acciones justas. Descansa en la gracia de quien te conoce, sin medir tu pertenencia a él por la intensidad de tus emociones.

---

5 A los otros les dijo, mientras yo escuchaba: «Pasen por la ciudad detrás de él y hieran. Que su ojo no tenga piedad ni tengan compasión.

El juicio avanza después de la señal de preservación

Los hombres armados reciben la orden de recorrer la ciudad detrás del que ha sido enviado a marcar a quienes deben ser preservados.

Explicación del versículo

Ezequiel vuelve a destacar que escucha la orden. La visión no le permite contemplar solo un resultado inexplicable: lo hace testigo de la palabra que gobierna cada acción. A estos hombres les corresponde herir, mientras que al personaje vestido de lino le ha sido confiada una tarea distinta. Ambas misiones dependen de la autoridad del Señor.

La indicación «detrás de él» establece un orden significativo. El encargado de señalar a quienes lamentan las abominaciones va por delante; los demás no actúan sin esa distinción. La prohibición que aparecerá inmediatamente después, de no acercarse a quien tenga la marca, forma parte del mismo mandato. Por eso la severidad de este versículo no debe aislarse de la preservación ordenada por Dios.

La ausencia de piedad y compasión expresa la firmeza con que los agentes deben ejecutar esta sentencia dentro de la visión. No es una descripción de cómo debe sentirse el lector frente al sufrimiento humano, ni un encargo a la comunidad para eliminar a sus adversarios religiosos. Ezequiel mismo responderá a la matanza con un clamor por el remanente, y el relato no reprende ese dolor como si fuera infidelidad.

Texto original y orden de la acción

עִבְרוּ בָעִיר אַחֲרָיו, *ʿivru vaʿir ʾaḥaraw*, significa «pasen por la ciudad detrás de él». La referencia al enviado que precede a los ejecutores mantiene juntas la orden de juicio y la de preservación. La sentencia está delimitada por lo que Dios manda, en lugar de quedar a disposición de un impulso destructivo.

Relaciones bíblicas

Cuando los discípulos quisieron pedir fuego contra una aldea que no recibió a Jesús, él los reprendió en Lucas 9:51–56. El servicio cristiano tampoco permite trasladar esta orden visionaria a una disputa: 2 Timoteo 2:24–26 manda enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre, buscando que Dios conceda arrepentimiento. Seguir al Salvador supone obedecer su enseñanza y confiarle el juicio que le pertenece.

Aplicación editorial

Rechaza el mal sin cultivar crueldad hacia las personas. Sirve a Jesucristo con verdad, paciencia y deseo de restauración. Cuando no puedas corregir una situación por tus propios medios, encomiéndala al Señor y conserva una conducta que honre su evangelio.

---

6 Maten hasta el exterminio a ancianos, jóvenes, vírgenes, niños y mujeres, pero no se acerquen a ningún hombre que lleve la marca. Comiencen por mi santuario». Y comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.

La catástrofe alcanza al pueblo y comienza por el santuario

La visión anuncia una destrucción que atraviesa edades y grupos, pero mantiene la excepción de quienes llevan la marca ordenada por Dios.

Explicación del versículo

La enumeración de ancianos, jóvenes, vírgenes, niños y mujeres expresa el alcance devastador del juicio sobre Jerusalén. Su dureza no debe diluirse como si describiera solamente un cambio interior o una figura sin consecuencias humanas. La visión presenta una catástrofe que alcanza a la comunidad entera y deshace la confianza en que una condición social, una edad o la cercanía al templo basten para garantizar seguridad.

Al mismo tiempo, la orden vuelve a establecer una excepción: nadie debe acercarse a quienes llevan la marca. La sentencia no borra el conocimiento que Dios tiene de aquellos que lamentan las abominaciones. La visión distingue a esas personas antes de mostrar a los ejecutores comenzando su recorrido.

«Comiencen por mi santuario» invierte la expectativa de que el lugar sagrado protegerá de manera incondicional a quienes están junto a él. Los ancianos que se encuentran delante de la casa son los primeros alcanzados. El capítulo anterior ya había mostrado la infidelidad de dirigentes dentro del recinto; el privilegio de proximidad a lo santo agrava la responsabilidad, en vez de anularla. El relato no identifica expresamente a cada uno de estos ancianos con un participante concreto de las escenas anteriores.

Responsabilidad personal y consecuencias de la catástrofe

La inclusión de niños hace especialmente doloroso el anuncio. Este versículo no explica el grado de culpa personal ni el destino eterno de cada víctima. Ezequiel 18:20–23 rechaza que la culpa del padre se atribuya automáticamente al hijo. La responsabilidad individual ante Dios y las consecuencias colectivas de una catástrofe deben distinguirse; ninguna autoriza a despreciar a sus víctimas.

Texto original y comienzo del juicio

וּמִמִּקְדָּשִׁי תָּחֵלּוּ, *umimmiqdashi taḥellu*, significa «y por mi santuario comenzarán». El posesivo «mi» mantiene la autoridad del Señor sobre el lugar profanado. La orden corresponde a los agentes de esta visión y no concede a sus lectores una misión de violencia.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 4:17–19 recuerda que el juicio comienza por la casa de Dios y llama a encomendarse al Creador fiel haciendo el bien. Jesús mismo llora ante el juicio sobre Jerusalén en Lucas 19:41–44. Su respuesta

enseña a reconocer la gravedad del pecado sin celebrar el sufrimiento. La esperanza está en él, nuestro Señor y Salvador, no en una supuesta inmunidad religiosa.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la responsabilidad de conocer la palabra de Dios. Busca refugio en Jesucristo y responde al sufrimiento con compasión, especialmente hacia los pequeños y vulnerables. No uses una denuncia del pecado para negar ayuda a quienes padecen sus consecuencias.

---

7 Les dijo: «Profanen la casa y llenen los patios de muertos. ¡Salgan!». Salieron y fueron matando por la ciudad.

Los patios del templo quedan expuestos a la muerte

La casa que el pueblo había profanado con su idolatría deja de ser un refugio frente al juicio.

Explicación del versículo

La orden de profanar la casa y llenar sus patios de muertos lleva a su extremo la inversión iniciada en el versículo anterior. El juicio comienza en el santuario y se extiende después a la ciudad. El lugar dedicado al Señor no podrá utilizarse como barrera que detenga la sentencia contra quienes han despreciado su palabra.

Los cadáveres dentro del recinto expresan contaminación y devastación. En el orden ritual de Israel, el contacto con la muerte producía impureza, como muestran Números 19:11–16. Por eso la imagen es tan grave: los patios que debían acoger el servicio sagrado se llenan de sus consecuencias opuestas. El texto no describe un nuevo modo de adorar, sino la pérdida de la seguridad que el pueblo asociaba indebidamente con el edificio.

El mandato procede del Señor en una escena de juicio. No legitima la idolatría que él mismo ha denunciado ni enseña al lector a dañar lugares de culto. La profanación previa revelaba la rebelión del pueblo; la contaminación anunciada ahora muestra que Dios no protegerá el recinto como si la santidad pudiera separarse de la fidelidad a él. La salida de los ejecutores hacia la ciudad confirma que el alcance del juicio rebasa las paredes del templo.

Texto original y fuerza de la escena

טַמְּאוּ אֶת הַבַּיִת, *tamme’u ’et habbayit*, significa «contaminen» o «profanen la casa». חֲלָלִים, *ḥalalim*, designa aquí a los muertos por la violencia. La relación entre ambos elementos explica la profanación dentro de la visión, sin convertir la impureza ritual en una valoración de menor dignidad de los cuerpos de las víctimas.

Relaciones bíblicas

Jeremías 7:12–14 advierte, mediante el precedente de Silo, que la casa que lleva el nombre del Señor no asegura protección a un pueblo obstinado. La esperanza de un culto restaurado se fundamenta en una purificación más profunda: Hebreos 9:13–14 presenta a Cristo ofreciéndose sin mancha por el Espíritu eterno y limpiando la conciencia para servir al Dios vivo. El acceso a Dios depende del Salvador entregado, no de atribuir al recinto religioso una protección independiente de él.

Aplicación editorial

Busca una conciencia limpia ante Dios, en vez de usar tus actividades religiosas como cobertura. Confía en la sangre de Jesucristo para recibir perdón y deja que su Espíritu forme un servicio sincero. Trata con respeto y compasión a quienes han sufrido violencia.

El clamor de Ezequiel por el remanente

[8] Mientras ellos mataban y yo quedaba solo, caí rostro en tierra y grité: «¡Ah, Señor DIOS! ¿Vas a destruir a todo el remanente de Israel al derramar tu furor sobre Jerusalén?».

El profeta se postra y ruega por la supervivencia de Israel

Ante la matanza de la visión, Ezequiel no celebra la caída de Jerusalén: clama al Señor por el remanente de su pueblo.

Explicación del versículo

El relato detiene la acción de los ejecutores para mostrar la respuesta del profeta. Al quedar solo en la escena que contempla, Ezequiel cae rostro en tierra y grita. La postura expresa reverencia y aflicción. Su ministerio de denunciar el pecado no lo ha vuelto indiferente hacia las personas que padecen la catástrofe.

La pregunta «¿vas a destruir a todo el remanente de Israel?» expresa su angustia ante el alcance del juicio. No constituye una afirmación del narrador de que todas las personas marcadas hayan muerto ni de que solo sobreviva Ezequiel en todo Israel. El lector ya ha escuchado la orden de preservar a quienes lamentan las abominaciones. El profeta, sobrecogido por lo que ve, lleva ante Dios el temor de que el pueblo sea consumido por completo.

Este clamor prepara la respuesta sobre la culpa de la ciudad. El Señor no niega la gravedad de la pregunta, pero dirige la atención a la sangre y a la injusticia que han llenado la tierra. Más adelante, en Ezequiel 11:13–20, aparecerá un clamor parecido, seguido del anuncio de reunión y renovación. El juicio no elimina la fidelidad divina ni convierte la angustia del profeta en el último veredicto sobre Israel.

Texto original y la idea de remanente

שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל, *she’erit Yisra’el*, significa «el remanente de Israel», quienes quedan del pueblo. En esta pregunta importa especialmente el alcance de «todo»: Ezequiel teme una destrucción completa y suplica ante el Señor que sigue siendo el Dios de Israel.

Relaciones bíblicas

Al recordar el caso de Elías, Romanos 11:2–6 muestra que la percepción humana de soledad no agota el conocimiento que Dios tiene de su remanente, preservado por gracia. La oración cristiana encuentra su fundamento en 1 Timoteo 2:1–6: somos llamados a interceder por todos, y Jesucristo es el único mediador, que se entregó como rescate. Rogar por otros no sustituye su obra; se apoya en la misericordia que él ha revelado.

Aplicación editorial

Ora por quienes sufren y por quienes necesitan volverse al Señor, sin convertirte en espectador satisfecho de su caída. Lleva a Jesucristo tus preguntas y tu dolor. Su gracia te permite interceder con humildad, reconociendo tanto la seriedad del pecado como la fidelidad del Padre.

[9] Me respondió: «La culpa de la casa de Israel y de Judá es muy, muy grande. La tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de injusticia, porque dicen: “El SEÑOR ha abandonado la tierra; el SEÑOR no ve”.

La respuesta señala sangre, injusticia y negación de la mirada divina

El Señor responde al clamor del profeta mostrando por qué la culpa de Jerusalén no puede tratarse como algo leve.

Explicación del versículo

La declaración de que la culpa de Israel y Judá es muy, muy grande sitúa la catástrofe dentro de una responsabilidad moral concreta. No se presenta a Dios como alguien que destruye sin causa. La tierra está llena de sangre y la ciudad está llena de injusticia: el daño contra las personas forma parte central de la explicación del juicio.

La referencia conjunta a Israel y Judá amplía la denuncia más allá de una separación de nombres dentro del pueblo. En este contexto, Jerusalén no puede protegerse mediante su identidad religiosa. El problema no consiste solo en ceremonias incorrectas; incluye una vida colectiva deformada por la violencia y por la ausencia de justicia.

Las palabras «El SEÑOR ha abandonado la tierra; el SEÑOR no ve» repiten, con el orden de las frases invertido, la justificación de los ancianos en Ezequiel 8:12. La negación práctica de la presencia y el conocimiento de Dios permite actuar como si nadie exigiera cuentas. La respuesta divina desmiente esa seguridad: el Señor conoce la sangre derramada y la injusticia que el pueblo pretende ocultar.

Texto original y énfasis de la acusación

בִּמְאֹד מְאֹד, *bimʼod meʼod*, intensifica la magnitud de la culpa: «muy, muy grande». דָּמִים, *damim*, «sangre», tiene aquí el sentido de sangre derramada, y מֻטֶּה, *mutteh*, corresponde a la injusticia que llena la ciudad. El lenguaje mantiene unidas las víctimas reales y la corrupción que hace posible su sufrimiento.

Relaciones bíblicas

En Génesis 4:9–10, Dios oye el clamor de la sangre de Abel aunque Caín intente eludir su responsabilidad. La misericordia tampoco exige ignorar la justicia: Romanos 3:21–26 anuncia la redención por Cristo Jesús y muestra a Dios como justo y como quien justifica al que cree en Jesús. El evangelio responde al pecado mediante la entrega del Salvador, sin declarar insignificante el mal cometido.

Aplicación editorial

No uses el dolor de una crisis como motivo para tratar con ligereza el daño causado al prójimo. Escucha a quienes han sido heridos, reconoce tu propia responsabilidad y busca la justicia. Acude a Jesucristo para recibir perdón y una vida transformada por su gracia.

---

[10] Por eso tampoco mi ojo tendrá piedad ni yo tendré compasión. Haré recaer sus caminos sobre sus propias cabezas».

Los caminos del pueblo recaerán sobre sus propias cabezas

El Señor confirma que la injusticia de Jerusalén recibirá una respuesta acorde con la conducta de sus habitantes.

Explicación del versículo

La respuesta al clamor de Ezequiel concluye con una sentencia firme. La declaración de que no habrá piedad ni compasión retoma el anuncio anterior de la visión, ahora unido de forma explícita a la explicación de la culpa. La sangre derramada y la injusticia no quedarán sin respuesta por el hecho de que la ciudad tenga un santuario o una historia de privilegios.

La frase «sus caminos sobre sus propias cabezas» presenta una correspondencia entre conducta y juicio. Los caminos son la manera de vivir que el pueblo ha escogido; la cabeza representa a las propias personas que deben responder. La sentencia no atribuye al Señor una injusticia semejante a la suya, sino que afirma su autoridad para hacerles afrontar la gravedad de lo que han practicado.

Este anuncio específico tampoco proporciona una fórmula con la que interpretar cada sufrimiento ajeno como castigo por una culpa conocida. Dentro del libro hay una denuncia expresa y una palabra profética

que la aplica a Jerusalén. El lector debe recibir esa advertencia con responsabilidad personal, sin inventar para otras víctimas una acusación que Dios no le ha revelado. El llamado de Ezequiel 18:30–32 mantiene abierta la respuesta que corresponde al pecador: volverse al Señor y vivir.

Texto original y lenguaje de retribución

דַּרְכָּם בְּרֹאשָׁם נָתָתִּי, *darkam bero’sham natatti*, expresa literalmente la idea de poner su camino sobre su cabeza. El lenguaje anuncia que la conducta vuelve sobre sus responsables en forma de juicio. No describe una fuerza impersonal que actúa por sí sola: quien habla y ejecuta la sentencia es el Señor.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo como quien no cometió pecado y, sin embargo, llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. La relación no consiste en atribuirle caminos malvados propios, sino en reconocer la gracia del Salvador justo que carga con el pecado ajeno para apartarnos de él. Su entrega ofrece perdón y regreso al Pastor de nuestras almas, sin hacer irrelevante la responsabilidad que este versículo denuncia.

Aplicación editorial

Reconoce ante Dios tu conducta sin refugiarte en excusas ni acusaciones contra otros. Acude a Jesucristo, que llevó nuestros pecados, y vuelve a su cuidado. Recibe su perdón por la fe y deja que esa gracia cambie el camino que estás recorriendo.

---

11 Entonces el hombre vestido de lino, que tenía el estuche a la cintura, informó: «He hecho todo lo que me ordenaste».

El encargo de señalar a los preservados ha sido cumplido

El hombre vestido de lino regresa con un informe de obediencia completa a la orden que recibió.

Explicación del versículo

La escena termina dando de nuevo la palabra al personaje del estuche de escriba. Su informe debe relacionarse con el encargo que el Señor le confió: recorrer Jerusalén y marcar a quienes gimen por sus abominaciones. La afirmación de que ha hecho todo lo ordenado asegura que esa tarea no ha quedado relegada mientras el juicio ocupa la atención del profeta.

Este cierre responde también a la angustia que expresó Ezequiel. El lector ha oído la orden de preservar y recibe ahora la confirmación de su cumplimiento. No se ofrece una lista de nombres ni una cifra de los señalados, pero la falta de ese inventario no equivale a una falta de cuidado. Dios dirige la distinción y su enviado da cuenta de la misión realizada.

El informe no significa que todo el desarrollo de la visión haya terminado. En Ezequiel 10:1–2, el hombre vestido de lino recibirá otro mandato, relacionado con brasas sobre la ciudad. Tampoco afirma que él haya ejecutado todas las acciones de los hombres armados. El texto conserva la diferencia entre los encargos y muestra su obediencia concreta a lo que le ha sido confiado.

Texto original y cumplimiento del mandato

עָשִׂיתִי כְּכֹל אֲשֶׁר צִוִּתָנִי , *ʿasiti kekhol ʾasher tsiwwitani*, significa «he hecho conforme a todo lo que me ordenaste». La frase centra la atención en el mandato del Señor y su cumplimiento. La vestidura y el estuche permiten reconocer al enviado; la seguridad de la escena procede de la fidelidad con que se ejecuta la palabra divina.

Relaciones bíblicas

La preservación de este capítulo permite contemplar el cuidado de Dios, pero no reemplaza la promesa que Jesucristo hace acerca de la salvación. En Juan 6:37–40, el Hijo cumple la voluntad del Padre al recibir a quienes vienen a él y promete resucitarlos en el día final. Esa esperanza alcanza más allá de la supervivencia temporal en una catástrofe: descansa en el Salvador que concede vida eterna a quien cree en él.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Jesucristo cuando no puedes ver ni contar todo lo que Dios está haciendo. Ven a él con fe y encuentra descanso en la promesa del Padre. Cumple con humildad la responsabilidad que has recibido, sin convertir la falta de información sobre otros en motivo de desesperación o superioridad.

Capítulo 10

La gloria de Dios abandona el templo

---

[1] Miré y vi sobre la expansión que estaba encima de las cabezas de los querubines algo como piedra de lapislázuli, con apariencia semejante a un trono, que apareció sobre ellos.

El trono permanece por encima de los querubines

Antes de mostrar el fuego sobre Jerusalén, la visión vuelve a situar toda la escena bajo el gobierno del Señor.

Explicación del versículo

Ezequiel mira por encima de las cabezas de los querubines y de la expansión que se extiende sobre ellos. Allí aparece algo semejante a un trono, con el aspecto de una piedra luminosa. La disposición vertical es importante: las criaturas no ocupan el lugar de quien reina. El conjunto extraordinario de alas, ruedas y seres está subordinado a la autoridad divina que se manifiesta sobre él.

La semejanza con Ezequiel 1:22–28 permite reconocer la continuidad entre la primera visión, recibida junto al Quebar, y esta experiencia en Jerusalén. El Señor no ha quedado limitado a un territorio ni ha perdido su trono durante el destierro. Quien llamó al profeta es quien ahora dispone el juicio sobre la ciudad y la salida de su gloria del templo.

El trono introduce la orden del versículo siguiente. Las brasas que se mandará esparcir sobre Jerusalén no representan una fuerza que actúa al margen de Dios. Su aparición dentro de la visión debe leerse desde la denuncia de idolatría y violencia de los capítulos anteriores. La soberanía del Señor hace responsable al pueblo; no transforma el pecado en un accidente insignificante.

Texto original y lenguaje de semejanza

דְּמוּת כִּסֵּא, *demut kisse’*, significa «semejanza de un trono». La palabra סַפִּיר, *sappir*, designa aquí la piedra descrita como lapislázuli. Las comparaciones transmiten la majestad de lo visto sin convertir la visión en un inventario de materiales ni en una representación que encierre a Dios.

Relaciones bíblicas

Efesios 1:19–23 anuncia que el Padre resucitó a Jesucristo y lo sentó por encima de toda autoridad. El Señor exaltado es dado como cabeza a la iglesia. Esa revelación permite fundar la confianza en el Salvador que reina, sin identificarlo con uno de los querubines subordinados al trono ni reducirlo a una criatura de la visión.

Aplicación editorial

Cuando una crisis cuestione tus seguridades, vuelve al Señor que reina. Confía en Jesucristo resucitado y permite que su palabra corrija lo que necesitas abandonar. Su autoridad sostiene la esperanza y también llama a una respuesta sincera de fe.

---

[2] Le habló al hombre vestido de lino y le dijo: «Entra entre las ruedas, debajo del querubín; llena tus manos de brasas encendidas de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad». Y entró ante mis ojos.

Las brasas anuncian el juicio que alcanzará a la ciudad

El hombre que había señalado a los preservados recibe ahora la orden de tomar fuego de entre los querubines y esparcirlo sobre Jerusalén.

Explicación del versículo

La palabra procede del ámbito del trono y se dirige al personaje vestido de lino. Su tarea anterior no ha agotado el servicio que debe realizar. El mismo Señor que ordenó distinguir a quienes lamentaban las abominaciones dispone ahora una acción que anuncia el juicio sobre la ciudad. Preservación y castigo pertenecen al gobierno de Dios, sin quedar entregados a decisiones independientes de sus enviados.

El fuego se encuentra entre los querubines, como las brasas descritas en Ezequiel 1:13. En esta escena tiene un destinatario concreto: Jerusalén. La orden de esparcirlo sobre ella debe entenderse dentro de la sentencia ya pronunciada contra su idolatría y violencia. No es aquí una invitación a buscar entusiasmo religioso ni una promesa de bendición expresada con el lenguaje del fuego.

Ezequiel ve entrar al hombre para cumplir el encargo. El relato todavía no describe que haya arrojado las brasas; en 10:7 mostrará cómo las recibe y sale. La orden señala con claridad el alcance del juicio, mientras la narración mantiene su atención en la autoridad y la obediencia que lo preparan. El incendio de Jerusalén y del templo narrado en 2 Reyes 25:8–10 permite reconocer la gravedad histórica de un anuncio de fuego contra la ciudad.

Texto original y función del fuego

גַּחֲלֵי אֵשׁ, *gaḥale ʾesh*, significa «brasas de fuego». El mandato וּזְרֹק עַל הָעִיר, *uzeroq ʿal haʿir*, «esparce sobre la ciudad», determina su función en este pasaje. Es el contexto de la orden el que explica la imagen, no un significado único que deba atribuirse a toda brasa bíblica.

Relaciones bíblicas

En Apocalipsis 8:3–5 reaparece la relación entre altar, fuego y juicio sobre la tierra. Jesucristo también enseña en Juan 5:22–24 que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y que quien oye su palabra y cree tiene vida eterna. La esperanza frente al juicio descansa en recibir al Salvador, no en apropiarse de las imágenes de poder para usarlas contra otros.

Aplicación editorial

Escucha con seriedad las advertencias de la Escritura y ven a Jesucristo con fe. Abandona lo que su palabra denuncia y busca en su gracia una vida reconciliada con el Padre, en lugar de tratar la santidad de Dios como una amenaza distante.

---

[3] Los querubines estaban a la derecha de la casa cuando entró el hombre, y la nube llenaba el patio interior.

La nube llena el patio mientras el enviado entra

La entrada del hombre vestido de lino ocurre ante los querubines y en un recinto ocupado por la nube de la presencia divina.

Explicación del versículo

El relato sitúa a los querubines a la derecha de la casa cuando el enviado entra. Esta indicación ordena el escenario para comprender la entrega del fuego. Las criaturas no están dispersas en misiones rivales: permanecen en el ámbito desde el que el Señor dirige su juicio. El profeta observa una acción concreta dentro de un conjunto que actúa bajo autoridad divina.

La nube llena el patio interior. Su presencia se relacionará inmediatamente con la gloria de Jehová y su resplandor en 10:4. El espacio donde antes se habían mostrado prácticas que deshonraban a Dios queda ahora ocupado por la manifestación del Señor que las ha visto. La incapacidad del pueblo para reconocer su mirada no equivale a una ausencia real de Dios.

La nube recuerda la manifestación de la gloria en el tabernáculo y el templo. Éxodo 40:34–38 une nube, gloria y dirección divina durante las jornadas de Israel. Aquí, sin embargo, su aparición ocurre mientras se prepara un juicio y la salida de la gloria. El recuerdo de antiguas bendiciones no permite suponer que toda manifestación posterior garantice la seguridad de un pueblo que rechaza al Señor.

Texto original y localización

הֶחָצֵר הַפְּנִימִית, *heḥatser happenimit*, significa «el patio interior». El verbo מָלֵא, *male’*, «llenaba», destaca que la nube ocupa ese ámbito. La expresión no describe un recurso que el enviado produzca para obtener poder; es parte de la presencia divina dentro de la visión.

Relaciones bíblicas

En Juan 1:14–18, la gloria de Dios se da a conocer en el Verbo hecho carne, lleno de gracia y verdad. Jesucristo revela al Padre y de su plenitud recibimos gracia. La relación no convierte la nube en una identificación física del Hijo, sino que orienta la esperanza hacia el Señor que se acerca para darse a conocer y salvar, sin permitirnos manipular su presencia.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud cómo Dios ha sostenido tu vida y escucha también lo que hoy te corrige en su palabra. Busca a Jesucristo por la verdad de su evangelio, sin exigir una señal visible como condición para confiar en el cuidado del Padre.

---

4 La gloria del SEÑOR se elevó del querubín hacia el umbral de la casa. La casa se llenó de la nube y el patio se llenó del resplandor de la gloria del SEÑOR.

La gloria ilumina la casa mientras se dirige al umbral

La nube y el resplandor hacen visible la presencia majestuosa del Señor en el momento en que la visión prepara su salida.

Explicación del versículo

El movimiento de la gloria hacia el umbral ya había sido descrito en Ezequiel 9:3. Ahora el relato destaca sus efectos sobre el espacio: la casa se llena de nube y el patio del resplandor de Jehová. La repetición mantiene unidos el juicio del capítulo anterior y la escena de las brasas. El Dios que ordena ambas acciones es el mismo cuya gloria ocupa el santuario.

La visión no presenta una presencia divina que se apaga por debilidad. El resplandor llena el patio mientras el Señor dispone su retirada. Su gloria no depende de que Israel la reconozca ni de que sus

dirigentes la honren. Precisamente por ser el Señor santo puede juzgar el lugar donde el pueblo ha pretendido combinar su nombre con prácticas idolátricas.

La casa llena de nube evoca la dedicación del templo en 1 Reyes 8:10–11. El contraste da peso a la escena: la manifestación de quien hizo de la casa un lugar de encuentro con su pueblo se describe ahora en el proceso de abandonarla. La historia del edificio no puede convertirse en un derecho del pueblo a conservar protección mientras desprecia al Dios que lo santifica.

Texto original y relación entre nube y gloria

נֹגַהּ כְּבוֹד יְהוָה, *nogah kevod YHWH*, significa «el resplandor de la gloria de Jehová». La nube no se explica aquí como una oscuridad que oculte el pecado a Dios: forma parte de su manifestación y va acompañada por una luz que llena el patio. La escena revela su majestad y su libertad de actuar.

Relaciones bíblicas

Hebreos 1:1–3 llama al Hijo resplandor de la gloria divina y anuncia que realizó la purificación de los pecados. En Jesucristo, la revelación de Dios y la salvación quedan unidas: conocemos al Padre por el Hijo que nos limpia. Su gracia permite una relación verdadera con Dios, sin hacer de la gloria un espectáculo ni de la misericordia una aprobación de la infidelidad.

Aplicación editorial

Busca conocer al Señor por lo que ha revelado en Jesucristo. Recibe con gratitud su perdón y deja que su santidad transforme tu adoración. No sustituyas esa comunión por la nostalgia de una experiencia religiosa que te impida escuchar su palabra hoy.

---

[5] El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el patio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

El sonido de las alas comunica la majestad del Señor

El estruendo de los querubines alcanza el patio exterior y es comparado con la voz del Dios Todopoderoso.

Explicación del versículo

La visión no solo se recibe con los ojos. Ezequiel oye las alas de los querubines, y el sonido se extiende hasta el patio exterior. El ámbito de la manifestación rebasa el lugar donde se encuentra el enviado que tomará las brasas. La descripción sonora añade solemnidad al movimiento de la gloria y a la ejecución de la palabra divina.

La comparación con la voz del Todopoderoso expresa la fuerza sobrecogedora del sonido. No identifica a los querubines con Dios ni dice que cada ruido sea una palabra pronunciada por él. Los acompañantes del trono participan de una escena que manifiesta su majestad, pero permanecen subordinados a quien da las órdenes.

La semejanza con Ezequiel 1:24–25 vuelve a unir las dos visiones. Allí las alas se comparaban también con grandes aguas, un ejército y la voz del Todopoderoso. En Jerusalén, el profeta reconoce el mismo carácter impresionante de la presencia que lo llamó junto al Quebar. El destierro y la corrupción del templo no han reducido la autoridad del Señor.

Texto original y comparación

כְּקוֹל אֵל שַׁדַּי בְּדַבְּרוֹ, *keqol ʼEl Shadday bedabbero*, significa «como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla». El comienzo comparativo «como» es esencial: describe el sonido de las alas por relación con la majestad de la voz divina. El título *ʼEl Shadday* se expresa aquí como «Dios Todopoderoso».

Relaciones bíblicas

Salmos 29:3–9 celebra la voz poderosa y majestuosa de Jehová. La respuesta bíblica a esa autoridad es escuchar con reverencia. Hebreos 12:22–25 anuncia el acercamiento a Jesús, mediador del nuevo pacto por su sangre, y advierte contra rechazar al que habla. La grandeza divina no nos deja sin acceso: el Salvador abre el camino al Padre y nos llama a recibir su palabra.

Aplicación editorial

Da prioridad a la enseñanza de Jesucristo cuando busques oír a Dios. No midas la autoridad de una palabra por el volumen, el impacto emocional o lo extraordinario de quien la pronuncia. Escucha las Escrituras con fe y reverencia, sostenido por la gracia del mediador.

---

[6] Cuando le ordenó al hombre vestido de lino: «Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines», él entró y se puso junto a la rueda.

El enviado se coloca donde debe recibir el fuego

La narración retoma la orden y muestra cómo el hombre vestido de lino entra hasta el lugar indicado.

Explicación del versículo

La orden de tomar fuego entre las ruedas y los querubines había aparecido en 10:2. Ahora se repite para introducir la descripción de su cumplimiento. El relato concentra la atención en el mandato, la entrada del hombre y su posición junto a la rueda. El versículo siguiente mostrará cómo un querubín pone las brasas en sus manos.

Esta secuencia hace visible la dependencia del enviado respecto de la palabra recibida. No se le atribuye un poder propio para producir el fuego ni decidir su destino. Su vestidura lo identifica con el personaje que había marcado a los preservados, pero su función actual queda determinada por una nueva orden del Señor. La visión presenta un servicio concreto bajo autoridad, en lugar de un poder sagrado disponible para fines personales.

La mención conjunta de ruedas y querubines prepara la descripción más extensa de 10:9–17. Esos elementos pertenecen al mismo conjunto que acompaña la gloria divina. La escena de la entrega del fuego y la posterior explicación de su movimiento no son asuntos desconectados: ambas muestran que la intervención sobre Jerusalén procede del Señor que reina.

Texto original y respuesta del enviado

וַעֲמֹד אֵצֶל הָאוֹפָן, *wayyaʿamod ʾetsel haʾofan*, significa «se puso junto a la rueda». קַח אֵשׁ, *qaḥ ʾesh*, «toma fuego», es el núcleo de la orden repetida. Los verbos permiten seguir la acción sin añadir un rito secreto para obtener autoridad espiritual.

Relaciones bíblicas

La subordinación de un enviado contrasta con la dignidad única del Hijo. Hebreos 1:13–14 distingue a los servidores celestiales del Señor entronizado. Al mismo tiempo, Filipenses 2:5–11 muestra que Jesucristo, siendo igual a Dios, asumió la condición de siervo y obedeció hasta la cruz. Su obediencia salvadora nace de su entrega voluntaria y funda nuestra esperanza; no exige identificar al personaje de lino con Jesús.

Aplicación editorial

Recibe tu responsabilidad como servicio al Señor y cumple lo que su palabra te enseña con humildad. Mira a Jesucristo, que se entregó por ti, y deja que su gracia te libre del deseo de usar lo espiritual para controlar o impresionar a otros.

7 El querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que había entre ellos. Lo tomó y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, quien lo recibió y salió.

El fuego es entregado conforme a la orden recibida

Un querubín toma las brasas y las pone en las manos del hombre vestido de lino, que las recibe y sale.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la acción que la orden de 10:2 había preparado. El querubín extiende la mano hacia el fuego que se encuentra entre los querubines, lo toma y lo entrega. El hombre vestido de lino recibe lo necesario para cumplir su misión. Los verbos encadenados permiten distinguir a quien entrega de quien recibe y mostrar su cooperación bajo la autoridad del Señor.

La entrega confirma que el enviado no dispone de una fuente independiente de poder. El fuego procede del ámbito que acompaña la gloria divina y su destino ha sido fijado por la palabra del Señor. La visión concentra así el anuncio del juicio en la santidad y el gobierno de Dios, en lugar de atribuirlo a una rivalidad entre seres celestiales.

El hombre toma las brasas y sale. Hasta aquí, el profeta ha contemplado la preparación del acto ordenado contra Jerusalén. La narración pasa después a describir las manos y las ruedas de los querubines; no cuenta en este punto cómo se distribuye cada brasa por la ciudad. La certeza del anuncio no depende de que se complete ante el lector cada detalle visual de su ejecución.

Texto original y destinatario de la entrega

אֶל חָפְנֵי לְבֻשׁ הַבַּדִּים, *ʾel ḥofne levush habbaddim*, significa «en las manos del vestido de lino», con la idea de las palmas dispuestas a recibir. La descripción del siguiente versículo explicará que bajo las alas de los querubines se ve algo semejante a una mano humana. Ambos detalles pertenecen a la misma acción visionaria.

Relaciones bíblicas

En Isaías 6:6–7, una brasa tomada del altar se relaciona con la purificación del profeta. Aquí las brasas son destinadas al juicio sobre Jerusalén: el contexto determina la función de una imagen semejante. La esperanza de limpieza encuentra su fundamento en Hebreos 9:13–14, que anuncia la sangre de Cristo limpiando la conciencia para servir al Dios vivo. Ningún gesto con fuego sustituye la entrega del Salvador por nuestros pecados.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias y promesas bíblicas atendiendo a su contexto. Busca la limpieza que Jesucristo concede por su sacrificio y sirve al Padre con una conciencia sincera. Su gracia forma una obediencia concreta, sin depender de reproducir signos extraordinarios.

---

8 Debajo de las alas de los querubines se veía algo semejante a una mano humana.

La mano visible explica la acción del querubín

Debajo de las alas aparece una forma semejante a una mano humana, el detalle que permite comprender la entrega del fuego recién narrada.

Explicación del versículo

Después de mostrar al querubín extendiendo la mano, Ezequiel señala dónde y cómo se veía esa forma: bajo las alas, semejante a una mano humana. La descripción integra la apariencia de las criaturas con la

acción que cumplen. No son figuras inmóviles que decoran un espacio; participan en el servicio que el Señor les ha ordenado.

La mención vuelve sobre un rasgo de Ezequiel 1:8. En la primera visión, las manos formaban parte de la descripción de los seres; aquí ayudan a comprender su intervención concreta. La correspondencia prepara la identificación expresa de 10:20: los seres contemplados junto al Quebar son los querubines que ahora acompañan la gloria divina en Jerusalén.

El lenguaje de semejanza sigue siendo necesario. Una forma parecida a una mano humana no convierte a los querubines en seres humanos ni permite reducir toda su apariencia a un cuerpo ordinario. El profeta emplea lo conocido para comunicar una manifestación extraordinaria. La finalidad del detalle es hacer reconocible el servicio que realizan bajo el Señor, sin convertirlos en destinatarios de adoración.

Texto original y comparación

תַּבְנִית יַד אָדָם, *tavnit yad ʼadam*, significa «forma de mano humana». La palabra *tavnit* presenta la configuración que el profeta percibe. La localización תַּחַת כַּנְפֵיהֶם, *taḥat kanfehem*, «debajo de sus alas», une este detalle con el resto de la descripción.

Relaciones bíblicas

La semejanza visible de una criatura celestial debe distinguirse de la encarnación del Hijo. Hebreos 2:14–18 enseña que Jesucristo participó realmente de nuestra carne y sangre para vencer la muerte y expiar nuestros pecados. Nuestra salvación no procede de conocer la apariencia de los servidores celestiales, sino del Señor que asumió nuestra humanidad y puede ayudarnos como sumo sacerdote misericordioso y fiel.

Aplicación editorial

Deja que lo extraordinario de la visión te conduzca a honrar al Señor, en vez de detener tu confianza en sus servidores. Acude a Jesucristo en tu debilidad: él conoce la condición humana y ofrece una ayuda fundada en su entrega por ti.

Los querubines y las ruedas de la visión

---

9 Miré y vi cuatro ruedas junto a los querubines: una rueda junto a un querubín y otra rueda junto a otro querubín. El aspecto de las ruedas era como el brillo de una piedra de crisólito.

Las ruedas luminosas acompañan a los querubines

El profeta reconoce cuatro ruedas junto a las criaturas y describe su brillo mediante la semejanza con una piedra preciosa.

Explicación del versículo

La mirada de Ezequiel pasa de la entrega del fuego a las ruedas situadas junto a los querubines. El detalle permite comprender el movimiento de la gloria que se narrará después. Las ruedas y las criaturas no forman dos conjuntos que compitan por dirigir la escena: aparecen relacionados y actuarán de manera coordinada.

La descripción de una rueda junto a un querubín y otra junto a otro concreta esa disposición dentro del grupo de cuatro. Su aspecto luminoso las vincula con la majestad que rodea la manifestación divina. El profeta no está presentando un vehículo común que pueda inspeccionarse para obtener un diseño técnico, sino comunicando por comparaciones lo que Dios le ha mostrado.

En Ezequiel 1:15–16 ya habían aparecido ruedas con el mismo brillo. La repetición confirma la continuidad de las visiones. La gloria que se manifestó entre los desterrados posee libertad para moverse y ahora se dispone a abandonar el santuario profanado. El Señor no depende de que el pueblo conserve un edificio para seguir reinando.

Texto original y la comparación con una piedra

אוֹפַנִּים, *ʾofannim*, significa «ruedas». תַּרְשִׁישׁ, *tarshish*, es el nombre de la piedra descrita aquí como crisólito. El texto compara su brillo con ella; no afirma que las ruedas estén fabricadas con ese mineral ni permite establecer su composición exacta.

Relaciones bíblicas

Colosenses 1:15–20 sitúa todas las realidades visibles e invisibles bajo la autoridad del Hijo, por quien fueron creadas. El mismo Jesucristo que tiene preeminencia sobre ellas hace la paz mediante la sangre de su cruz. La grandeza del gobierno divino y la esperanza de reconciliación convergen en el Salvador, sin que sea necesario convertir una rueda particular en una figura suya.

Aplicación editorial

Confía tu vida a Jesucristo por encima de aquello que puedes ver o controlar. Cuando se alteren tus lugares y seguridades habituales, recuerda que el Padre sigue siendo Dios y que la reconciliación que necesitas descansa en la obra del Hijo.

---

10 Las cuatro tenían la misma apariencia, como si una rueda estuviera dentro de otra rueda.

Una misma disposición extraordinaria en las cuatro ruedas

Las ruedas comparten una apariencia semejante: cada una se describe como una rueda dentro de otra.

Explicación del versículo

Ezequiel subraya primero la semejanza de las cuatro ruedas. La visión no presenta diseños diferentes que indiquen poderes rivales o destinos separados. La unidad de aspecto prepara la unidad de movimiento que describirá el versículo siguiente. Cada parte pertenece al conjunto que acompaña la gloria del Dios de Israel.

La imagen de una rueda dentro de otra comunica una disposición extraordinaria por medio de algo conocido. Su función narrativa se aclara cuando el profeta explica que pueden avanzar hacia sus cuatro lados sin cambiar de orientación. La descripción no incluye medidas, ejes ni ángulos con los que pueda reconstruirse un mecanismo. Mantener ese límite permite atender a lo que el relato sí desarrolla: la libertad de movimiento bajo el gobierno divino.

La misma comparación aparecía en Ezequiel 1:16–17. En esta nueva escena, el recuerdo tiene una consecuencia particular: la gloria que se manifestó junto al Quebar puede salir del templo de Jerusalén. La movilidad del conjunto deja sin fundamento la pretensión de retener al Señor por la sola existencia del edificio, aun cuando el pueblo lo deshonra.

Texto original y semejanza visual

דְּמוּת אֶחָד לְאַרְבַּעְתָּן, *demut ʾeḥad leʾarbaʿtan*, expresa «una misma apariencia para las cuatro». הָאוֹפַן בְּתוֹךְ הָאוֹפָן, *haʾofan betokh haʾofan*, significa «la rueda dentro de la rueda». Las frases ordenan lo percibido por el profeta; no explican por sí solas todos los medios de acción del Señor.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 5:5–10 funda la confianza cristiana en Dios, que ha dado el Espíritu como garantía, y orienta la vida hacia estar con el Señor y comparecer ante Cristo. Andar por fe no significa inventar explicaciones de lo que no se ve; significa vivir a la luz de su promesa. Jesucristo es el fundamento de la esperanza y también aquel a quien buscamos agradar.

Aplicación editorial

Puedes reconocer los límites de tu comprensión sin renunciar a confiar en el Padre. Aférrate a las promesas de Jesucristo y deja que el Espíritu Santo forme una vida que lo honre. Tu seguridad no depende de resolver cada detalle extraordinario de una visión.

---

11 Al avanzar, se movían hacia sus cuatro lados sin cambiar de orientación, pues iban hacia el lugar al que se dirigía la cabeza, sin cambiar de orientación al avanzar.

El avance sigue una dirección sin perder la unidad

Las ruedas y las criaturas se mueven de manera coordinada hacia el lugar al que se dirige la cabeza.

Explicación del versículo

El versículo explica el movimiento que la forma extraordinaria de las ruedas había preparado. Pueden avanzar hacia sus cuatro lados sin cambiar de orientación. La repetición de esta última afirmación fija la atención en una movilidad que no queda restringida como la de un carro ordinario que necesita girar todo su conjunto para tomar otro rumbo.

La referencia a la cabeza aporta la dirección: el conjunto va hacia donde esta se orienta. El relato no desarrolla un sistema independiente de mando entre criaturas ni identifica aquí la cabeza con un dirigente humano. Su interés consiste en mostrar un desplazamiento coherente, sin que unas partes queden atrás o se dirijan contra las demás.

Esta capacidad importa para el acontecimiento que Ezequiel está contemplando. La gloria divina se dispone a salir del santuario y a situarse en la puerta oriental. La descripción de las ruedas prepara ese movimiento y mantiene la relación con Ezequiel 1:17–21. El Señor que se manifestó en el destierro gobierna también la escena de Jerusalén; no está sujeto a la permanencia en un solo recinto.

Texto original y sentido del movimiento

לֹא יִסַּבּוּ בְּלֶכְתָּם, *lo yissabbu belekhtam*, significa «no cambiaban de orientación al avanzar». La expresión se refiere al rumbo del conjunto, no a negar todo movimiento giratorio de una rueda. הָרֹאשׁ, *haro’sh*, «la cabeza», aparece como referencia para la dirección que siguen.

Relaciones bíblicas

La libertad del Señor para ejercer su autoridad en todos los lugares recibe una afirmación expresa en Mateo 28:18–20. Jesucristo resucitado declara su autoridad en cielo y tierra y envía a hacer discípulos de todas las naciones, enseñándoles su palabra. La visión de Ezequiel no es un plano de esa misión, pero ayuda a abandonar una confianza que encierre el gobierno de Dios en fronteras humanas.

Aplicación editorial

Sigue la enseñanza de Jesucristo en el lugar donde hoy te corresponde vivir. Su autoridad y su presencia no dependen de que conserves un entorno conocido. Sirve con fidelidad y busca que otras personas conozcan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo mediante el evangelio.

---

12 Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor; los cuatro tenían sus ruedas.

Los ojos alrededor del conjunto desmienten una acción ciega

La visión extiende la imagen de los ojos al cuerpo, las manos, las alas y las ruedas de los querubines.

Explicación del versículo

En la primera visión se habían descrito ojos alrededor de los aros de las ruedas. Ahora la descripción abarca también el cuerpo de los seres, sus espaldas, manos y alas. El detalle reúne percepción y movimiento dentro del mismo conjunto que acompaña la gloria. No se contempla una potencia que avanza sin conocer aquello sobre lo que actúa.

Dentro de los capítulos 8–10, esta imagen adquiere especial fuerza. Los ancianos justificaban su culto oculto diciendo que Jehová no los veía, y la respuesta al profeta repitió esa afirmación como parte de la culpa de la ciudad. Ezequiel 8:12 permite reconocer el contraste: la visión que Dios muestra al profeta contradice el supuesto de que la oscuridad deje la conducta fuera de su conocimiento.

Entender los ojos como expresión de percepción amplia es una lectura de la imagen dentro de ese contexto. El versículo no distribuye a cada ojo una persona, un territorio o una función. Tampoco concede a cada criatura la omnisciencia propia de Dios. Todos estos rasgos permanecen al servicio del Señor que conoce y juzga a su pueblo.

Texto original y ampliación de la descripción

מְלֵאִים עֵינַיִם סָבִיב, *mele’im ‘enayim saviv*, significa «llenos de ojos alrededor». La enumeración de las partes extiende lo descrito en Ezequiel 1:18. La visión intensifica así el carácter sobrecogedor de un séquito que actúa ante Dios, sin ofrecer una anatomía ordinaria de sus servidores.

Relaciones bíblicas

Proverbios 15:3 afirma directamente que la mirada del Señor alcanza a malos y buenos. El evangelio presenta a Jesús conociendo lo que hay en el ser humano en Juan 2:23–25. Ese conocimiento no elimina la oferta de salvación: Juan 3:14–17 anuncia al Hijo entregado para que quien cree tenga vida eterna. La esperanza consiste en venir al Salvador que nos conoce, en lugar de intentar ocultarnos de él.

Aplicación editorial

Habla con sinceridad ante el Padre acerca de tu pecado y tus temores. Jesucristo conoce tu condición y te llama a confiar en él para recibir vida. Abandona la doble apariencia y permite que su gracia produzca integridad en tus decisiones.

---

[13] Oí que a las ruedas se las llamaba «Ruedas giratorias».

El profeta oye cómo se designa a las ruedas

La descripción visual recibe una precisión sonora: Ezequiel escucha que a las ruedas se las llama «Ruedas giratorias».

Explicación del versículo

Hasta aquí, el profeta ha descrito la apariencia, el movimiento y los ojos que rodean las ruedas. Ahora señala algo que oye acerca de ellas. La visión comunica su sentido mediante lo que se muestra y lo que se dice; Ezequiel permanece como receptor y testigo de ambas cosas.

La designación se refiere a las ruedas que ya están junto a los querubines. Su relación con el giro recoge el dinamismo de una escena en la que la gloria del Señor puede desplazarse. El texto no añade una nueva criatura ni presenta el nombre de otro gobernante celestial. Tampoco identifica expresamente quién pronuncia ese apelativo, por lo que la atención debe mantenerse en lo que el profeta afirma haber oído.

La precisión se sitúa antes de que el relato vuelva a los rostros de los querubines y a su elevación. Así, el conjunto extraordinario puede ser reconocido por sus rasgos sin desplazar del centro al Señor entronizado sobre él. El interés de Ezequiel no consiste en enseñar fórmulas para invocar a sus acompañantes, sino en comunicar la realidad del gobierno divino ante el juicio de Jerusalén.

Texto original y designación

El versículo relaciona אוֹפַנִּים, *ʾofannim*, «ruedas», con הַגַּלְגַּל, *haggalgal*, una designación relacionada con el giro, «Ruedas giratorias». La expresión final בְּאָזְנָי, *beʾoznay*, «a mis oídos», deja explícita la condición de Ezequiel como quien escucha.

Relaciones bíblicas

El Nuevo Testamento conserva la distinción entre el Señor y sus servidores: 1 Pedro 3:22 presenta a Jesucristo resucitado a la derecha de Dios, con ángeles, autoridades y poderes sometidos a él. Y en Juan 10:27–30, la esperanza de las ovejas descansa en escuchar al Hijo, ser conocidas por él y recibir de él vida eterna. Conocer al Salvador importa más que acumular nombres de realidades celestiales.

Aplicación editorial

Dedica tu atención a escuchar y seguir a Jesucristo. Lee las visiones con reverencia y acepta lo que explican y lo que dejan abierto. El Padre te llama a descansar en el Hijo que da vida, sin hacer de los detalles misteriosos una condición para recibir su gracia.

---

[14] Cada uno tenía cuatro caras. La primera era cara de querubín, la segunda cara humana, la tercera cara de león y la cuarta cara de águila.

Cuatro rostros en cada uno de los querubines

La visión enumera las caras de cada ser: de querubín, humana, de león y de águila.

Explicación del versículo

La afirmación inicial es distributiva: cada uno tiene cuatro caras. No se reparten cuatro formas entre cuatro seres diferentes. Esta pluralidad pertenece a la apariencia de cada querubín y mantiene el carácter extraordinario del conjunto que acompaña la gloria divina.

La lista debe compararse con Ezequiel 1:10. Allí aparecen las caras humana, de león, de buey y de águila; aquí se habla de cara de querubín junto a las otras tres formas compartidas. El texto no explica expresamente la diferencia de designación. Sin embargo, en Ezequiel 10:20–22 el profeta afirmará de manera directa que reconoce a los mismos seres vistos junto al Quebar. La diferencia de palabras no borra esa continuidad establecida por el propio relato.

La variedad de rostros reúne semejanzas humanas y animales al servicio del Señor. El pasaje no asigna por separado una virtud, una época histórica o un poder autónomo a cada cara. Dentro del capítulo, su función principal es ayudar a reconocer el séquito de la misma gloria que se manifestó al profeta y que ahora abandona el templo profanado.

Texto original y relación entre las descripciones

פְּנֵי הַכְּרוּב, *pene hakkeruv*, significa «cara del querubín». Las otras expresiones nombran al ser humano, אָדָם, *ʾadam*; al león, אַרְיֵה, *ʾaryeh*; y al águila, נֶשֶׁר, *nesher*. Las palabras describen lo contemplado, sin convertir el versículo en una clasificación completa de toda criatura celestial.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 4:6–8 emplea formas semejantes, distribuidas de otro modo entre los seres de su propia visión. La relación pertenece al lenguaje bíblico del trono y la adoración, respetando la descripción de cada pasaje. En Apocalipsis 5:8–14, los seres se postran ante el Cordero, digno por su entrega redentora. Jesucristo recibe la adoración; nuestra esperanza está en su sangre y su señorío, no en apropiarnos de cualidades atribuidas a los rostros.

Aplicación editorial

Permite que la riqueza de las imágenes bíblicas te lleve a adorar al Señor. Confía en Jesucristo, que te reconcilia con Dios por su entrega, y evita construir certezas sobre detalles que la Escritura no desarrolla.

---

15 Los querubines se elevaron. Este era el ser viviente que yo había visto junto al río Quebar.

La elevación confirma la continuidad con la visión del Quebar

Cuando los querubines se elevan, Ezequiel reconoce en ellos al conjunto viviente que había visto al comienzo de su ministerio.

Explicación del versículo

La descripción de los rostros da paso al movimiento de las criaturas. Su elevación anticipa el desplazamiento de la gloria desde la casa hacia la puerta oriental. Las ruedas, alas y seres que el profeta ha contemplado están relacionados con un acontecimiento decisivo: el Señor abandona un santuario que el pueblo ha deshonrado.

La identificación con lo visto junto al Quebar vincula esta experiencia con el llamamiento de Ezequiel. No ha aparecido otro dios en Jerusalén ni una autoridad distinta a la que habló entre los desterrados. El Dios de Israel mantiene su identidad y su gobierno en ambos escenarios. Esta continuidad impide interpretar la futura caída de la ciudad como una derrota de su poder.

El movimiento también retoma lo narrado en Ezequiel 1:19–21, donde seres y ruedas se elevaban juntos. Ahora esa capacidad se relaciona con la retirada de la gloria. Lo que inicialmente mostró que Dios podía manifestarse en tierra de destierro permite comprender que no puede ser retenido en Jerusalén por quienes rechazan su palabra.

Texto original y el singular colectivo

הִיא הַחַיָּה אֲשֶׁר רָאִיתִי , *hi haḥayyah ’asher ra’iti*, significa «este era el ser viviente que había visto». El singular reúne aquí el conjunto que acaba de ser descrito como querubines. No introduce una criatura adicional: la referencia al Quebar y la identificación posterior de 10:20 aclaran su alcance.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 2:8–10 llama a recordar a Jesucristo resucitado y afirma que, aunque el mensajero esté encadenado, la palabra de Dios no lo está. No se trata del mismo acontecimiento de la visión, pero sí de una verdad que sostiene la fe: las restricciones y pérdidas humanas no agotan el poder del Señor. La salvación y la gloria eterna están en Cristo Jesús.

Aplicación editorial

Cuando pierdas seguridades que considerabas indispensables, vuelve a la fidelidad del Padre y al evangelio de Jesucristo. Escucha su corrección y sirve donde te encuentras. El Señor puede sostener tu fe incluso cuando tu situación limita lo que puedes hacer.

---

16 Cuando los querubines avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado. Cuando los querubines levantaban las alas para elevarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de su lado.

Las ruedas acompañan a los querubines también al elevarse

El movimiento de las criaturas y el de las ruedas permanecen unidos, tanto al avanzar como al levantarse de la tierra.

Explicación del versículo

Después de indicar que los querubines se elevan, Ezequiel explica la correspondencia de las ruedas con ellos. Si las criaturas avanzan, las ruedas avanzan a su lado; si levantan las alas para elevarse, las ruedas no se apartan. La descripción muestra una coordinación completa, sin que el movimiento de una parte deje a otra fuera del conjunto.

La repetición de esa correspondencia prepara la salida que se narrará en 10:18–19. La gloria divina no abandona el santuario como algo despojado de su majestad o separado de sus acompañantes. La movilidad del séquito participa de una acción coherente bajo la autoridad del Señor. La idolatría de la ciudad no ha dividido ni debilitado su gobierno.

El detalle ya había aparecido en Ezequiel 1:19–21, pero aquí su función se concreta en el juicio del templo profanado. La unidad del movimiento permite seguir el desplazamiento de la misma gloria vista entre los desterrados. No se presenta un conjunto de poderes que deban reconciliarse entre sí antes de que Dios pueda actuar.

Texto original y correspondencia

יֵלְכוּ הָאוֹפַנִּים אֶצְלָם, *yelekhú ha’ofannim ʾetslam*, significa «las ruedas avanzaban a su lado». La frase final insiste en que no se apartan de los querubines. El relato destaca la continuidad del acompañamiento, no una instrucción para que un ser humano renuncie a discernir y siga ciegamente a otro.

Relaciones bíblicas

La autoridad sobre el ámbito celestial pertenece al Señor. Filipenses 2:9–11 anuncia que toda rodilla se doblará ante Jesucristo y toda lengua lo confesará como Señor para gloria del Padre. La obediencia de las criaturas conduce la mirada hacia quien recibe ese honor. El Hijo exaltado es también el que se humilló por nosotros hasta la cruz; nuestra confianza en su gobierno se apoya en el amor salvador que ha mostrado.

Aplicación editorial

Reconoce el señorío de Jesucristo cuando las circunstancias parezcan desordenadas. Busca en su palabra lo que te corresponde hacer y cumple con fidelidad tu servicio. Su gracia te permite actuar con humildad, sin pretender controlar todas las partes de lo que sucede.

---

17 Cuando ellos se detenían, ellas se detenían; cuando ellos se elevaban, ellas se elevaban con ellos,
porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas.

El espíritu del ser viviente explica la unidad del movimiento

Las ruedas se detienen y se elevan con los querubines porque participan de la misma animación del conjunto.

Explicación del versículo

El profeta añade la detención al movimiento que acaba de describir. Las ruedas no continúan por su cuenta cuando los querubines se detienen ni quedan abajo cuando ellos se elevan. La correspondencia abarca actividad y quietud. Así se completa la descripción que permitirá comprender el desplazamiento de la gloria divina.

El relato da una razón explícita: el espíritu del ser viviente está en las ruedas. La imagen reúne en una misma vida y dirección a las criaturas y sus acompañantes. El singular «ser viviente» remite al conjunto que Ezequiel acaba de reconocer como el de su primera visión; no exige añadir un quinto ser a los querubines descritos.

La explicación repite el motivo de Ezequiel 1:20–21. La continuidad entre ambas experiencias confirma que el Señor conserva su identidad y autoridad al manifestarse en el destierro y al juzgar Jerusalén. Las ruedas no constituyen una fuerza que pueda actuar al margen de esa presencia.

Texto original y alcance de «espíritu»

רוּחַ הַחַיָּה בָּהֶם , *ruaḥ haḥayyah bahem*, significa «el espíritu del ser viviente estaba en ellas». En esta frase, el término explica la unidad de animación y movimiento de la visión. No debe aislarse para definir al Espíritu Santo como una fuerza material contenida en objetos; el versículo no desarrolla por sí solo toda la revelación acerca de su persona.

Relaciones bíblicas

Jesús presenta al Espíritu de la verdad como quien guía y glorifica al Hijo, en relación con lo que pertenece al Padre, en Juan 16:13–15. Romanos 8:9–11 une la presencia del Espíritu en los creyentes con su pertenencia a Cristo y con la esperanza de resurrección. La fe cristiana depende del Espíritu Santo, persona divina que da vida y nos conduce a Jesucristo, sin convertir la escena de las ruedas en una técnica para obtener poder.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que dirija tu vida conforme a la enseñanza de Jesús. Recibe por la fe la reconciliación que el Hijo ofrece y aprende a obedecer al Padre con confianza. No necesitas controlar una fuerza extraordinaria para pertenecer a Dios y esperar la vida que él promete.

La gloria del Señor se dirige a la puerta oriental

---

18 La gloria del SEÑOR salió de sobre el umbral de la casa y se puso sobre los querubines.

La presencia de Dios no queda a disposición del santuario

La gloria sale de sobre el umbral y se sitúa sobre los querubines, preparando el desplazamiento hacia la puerta oriental.

Explicación del versículo

Este movimiento da un paso decisivo dentro de la visión. La gloria que había llenado la casa de nube y el patio de resplandor deja ahora la posición del umbral. El relato no permite confundir esa salida con la desaparición de Dios o la pérdida de su poder. El Señor sigue manifestándose con majestad sobre los querubines que lo acompañan.

La retirada responde a lo mostrado desde el capítulo 8: el pueblo ha llenado el ámbito del templo de cultos rivales y la tierra de violencia. La presencia divina no puede tratarse como una propiedad garantizada por el edificio. El Señor se aparta del lugar profanado por decisión propia, mientras la ciudad afronta las consecuencias de rechazar su palabra.

La salida del umbral todavía no es la última etapa del recorrido. En el siguiente versículo, el conjunto se detendrá en la puerta oriental, y en 11:23 la gloria se situará en el monte al oriente de la ciudad. La narración deja contemplar la gravedad de esa separación sin afirmar que Dios abandone para siempre toda relación con Israel. En Ezequiel 11:16–20 se anunciarán su presencia entre los dispersos, su reunión y la renovación del corazón.

Texto original y acción del Señor

וַיֵּצֵא כְּבוֹד יְהוָה , *wayyetse’ kevod YHWH*, significa «salió la gloria de Jehová». El sujeto del movimiento es la gloria divina; los querubines permanecen subordinados a esa manifestación. La frase mantiene a Dios como Señor libre de su presencia y juez de la infidelidad cometida en su casa.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:13–22 sitúa la cercanía a Dios en la sangre de Cristo: por él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu y somos edificados como morada de Dios. Esa esperanza no se sostiene en la ubicación de un edificio ni en una identidad religiosa exterior. Jesucristo reconcilia y reúne por gracia a quienes reciben su evangelio, formando una comunión que debe responder a su santidad.

Aplicación editorial

Valora la adoración compartida sin convertir sus lugares o costumbres en la base de tu seguridad. Acércate al Padre por Jesucristo y permite que el Espíritu Santo examine tus lealtades. Recibe con gratitud la gracia que te reúne con otros para vivir en fidelidad al Señor.

---

19 Los querubines levantaron las alas y se elevaron de la tierra ante mis ojos, al salir, con las ruedas a
su lado. Se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa del SEÑOR, y la gloria del Dios de
Israel estaba por encima de ellos.

La gloria se detiene en la puerta oriental

Querubines y ruedas se elevan ante el profeta y llevan el recorrido de la gloria hasta la entrada oriental de la casa de Jehová.

Explicación del versículo

Ezequiel subraya que el movimiento ocurre ante sus ojos. Lo descrito acerca de la coordinación de alas y ruedas se concreta ahora en el desplazamiento del conjunto. La gloria del Dios de Israel permanece por encima de los querubines: el Señor conserva la posición de soberanía mientras su presencia abandona la casa profanada.

La detención en la puerta oriental forma una etapa del recorrido. El texto no indica cuánto dura ni atribuye a esa pausa una palabra nueva de invitación. En Ezequiel 11:22–23, la gloria se elevará de la ciudad y se situará en el monte que está al oriente. La salida se presenta como una acción deliberada, no como una huida forzada ante los poderes de otras naciones.

El oriente adquiere después una correspondencia dentro del propio libro. En Ezequiel 43:1–5, una nueva visión mostrará la gloria del Dios de Israel viniendo desde el este y entrando en el templo. Esa relación permite leer el juicio junto a la esperanza de restauración. No convierte esta puerta en una clave para fijar fechas actuales ni autoriza a ignorar la denuncia que explica la retirada.

Texto original y posición de la gloria

שַׁעַר בֵּית יְהוָה הַקַּדְמוֹנִי, *shaʿar bet YHWH haqqadmoni*, significa «la puerta oriental de la casa de Jehová». La expresión final sitúa la gloria מִלְמַעְלָה, *milmaʿlah*, «por encima». La orientación ubica la escena; la posición superior mantiene el reconocimiento de quien reina.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 21:22–27 lleva la esperanza de la presencia divina a su culminación: Dios y el Cordero son el templo de la ciudad, y su gloria la ilumina. Allí no entra la abominación que aquí se denuncia. Esa esperanza está vinculada al Cordero que compró para Dios con su sangre a personas de todas las naciones, como anuncia Apocalipsis 5:9. La restauración descansa en Jesucristo, sin hacer de la gracia una aceptación de la impureza.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias de Dios sin perder la esperanza en su fidelidad. Confía en Jesucristo para tu reconciliación y anhela la comunión que él promete. Deja que esa esperanza te impulse a abandonar lo que deshonra su presencia hoy.

---

20 Este era el ser viviente que había visto debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; entonces supe que eran querubines.

Ezequiel reconoce que los seres del Quebar son querubines

El profeta identifica expresamente a las criaturas de esta visión con las que había contemplado bajo el Dios de Israel junto al río Quebar.

Explicación del versículo

La afirmación recoge lo descrito y despeja una cuestión de identidad. Los seres de la primera visión no pertenecen a otro grupo que ahora haya sido reemplazado. Ezequiel reconoce a los mismos acompañantes de la gloria divina y los llama querubines. El relato vincula así su llamamiento en el destierro con la revelación del juicio sobre Jerusalén.

Su posición «debajo del Dios de Israel» mantiene la relación esencial de toda la escena. Los querubines sirven en el ámbito del trono; no ocupan el lugar del Señor ni comparten su identidad divina. La descripción detallada de sus rostros, manos, alas y ruedas no debe desplazar al Dios que se manifiesta por encima de ellos y cuya palabra dirige la visión.

La asociación de querubines y presencia divina pertenece al lenguaje del santuario. En Éxodo 25:18–22, los querubines sobre el propiciatorio enmarcan el lugar desde el que Dios promete hablar. Ezequiel, sin embargo, contempla seres vivientes que se desplazan: la visión no narra que unas figuras de oro hayan cobrado vida. La relación ilumina la santidad del escenario y la majestad de quien reina.

Texto original y reconocimiento

וַאֵדַע כִּי כְרוּבִים הֵמָּה, *wa’eda‘ ki keruvim hemmah*, significa «y supe que eran querubines». El verbo expresa el reconocimiento del profeta. El singular «ser viviente» al comienzo de la frase resume colectivamente a quienes al final son identificados en plural, sin alterar el número de criaturas descritas.

Relaciones bíblicas

Salmos 99:1–5 presenta al Señor entronizado sobre los querubines y une su santidad con su amor al derecho y la justicia. En el Nuevo Testamento, Hebreos 1:13–14 distingue a los servidores celestiales del Hijo sentado a la derecha de Dios. La esperanza cristiana se dirige a Jesucristo, Señor y Salvador, por encima de toda criatura que sirve en su presencia.

Aplicación editorial

Al leer las descripciones de seres celestiales, mantén tu adoración dirigida al Señor. Escucha al Hijo que revela al Padre y confía en su salvación. La grandeza de sus servidores debe llevarte a reconocer la majestad de Dios, sin convertirlos en intermediarios que sustituyan a Jesucristo.

---

21 Cada uno tenía cuatro caras y cada uno tenía cuatro alas, con algo semejante a manos humanas debajo de las alas.

Los rasgos compartidos sostienen el reconocimiento del profeta

Las cuatro caras, las cuatro alas y las manos semejantes a las humanas vuelven a reunir los detalles de la primera visión.

Explicación del versículo

Ezequiel vuelve a precisar que cada ser tiene cuatro caras y cuatro alas. La repetición distributiva evita entender que se trata de un total repartido entre todas las criaturas. Cada una participa de la misma apariencia extraordinaria que el profeta ya había descrito junto al Quebar.

Las manos semejantes a las humanas aparecen debajo de las alas. Este rasgo no queda como un adorno de la descripción: en 10:7–8 había permitido comprender la entrega de las brasas al hombre vestido de lino. La forma contemplada y la acción de servicio permanecen relacionadas dentro de la visión. Los querubines realizan lo que el Señor dispone, sin convertirse en autoridades independientes.

La coincidencia con Ezequiel 1:6–8 explica por qué el profeta acaba de identificarlos con los seres del Quebar. La insistencia en sus rasgos prepara el cierre del capítulo: la misma gloria que se manifestó en el destierro abandona ahora la casa profanada. No hay un cambio de Dios, sino una nueva acción del Señor cuya presencia el pueblo había tratado con desprecio.

Texto original y la repetición de «cada uno»

לְאֶחָד, *leʾeḥad*, significa «a cada uno» en esta enumeración. דְּמוּת יְדֵי אָדָם, *demut yede ʾadam*, expresa «semejanza de manos humanas». El lenguaje sigue siendo comparativo: comunica rasgos reconocibles sin convertir a estas criaturas en personas humanas ni ofrecer una anatomía de Dios.

Relaciones bíblicas

Colosenses 2:18–19 advierte contra una religiosidad absorbida por visiones y culto a ángeles que pierde su unión con la Cabeza. Jesucristo es quien sostiene el crecimiento de su pueblo; Colosenses 1:18–20 une su preeminencia con la paz realizada por la sangre de la cruz. La descripción de los servidores debe orientar al lector hacia el Señor que reconcilia y da vida.

Aplicación editorial

Estudia con atención lo que la Escritura muestra, pero conserva tu confianza en Jesucristo. Busca crecer unido a él, agradecido por su cruz y atento a su enseñanza. El conocimiento de detalles celestiales nunca reemplaza la comunión con el Salvador.

---

22 El aspecto de sus caras era el de las mismas caras que había visto junto al río Quebar; tenían el mismo aspecto y eran ellos mismos. Cada uno avanzaba de frente hacia adelante.

La misma gloria gobierna el destierro y el juicio de Jerusalén

El capítulo termina confirmando que Ezequiel reconoce a los mismos seres del Quebar y que su movimiento conserva la dirección ya descrita.

Explicación del versículo

La insistencia en el mismo aspecto, las mismas caras y los mismos seres cierra la identificación comenzada en 10:15 y expresada en 10:20. El profeta no deja al lector ante dos manifestaciones sin relación. Lo contemplado en Jerusalén pertenece a la revelación del Dios de Israel que lo llamó entre los desterrados.

El capítulo ha recordado la primera visión para explicar un acontecimiento nuevo. La presencia majestuosa que mostró el gobierno de Dios fuera de la tierra de Israel se dispone ahora a abandonar su santuario profanado. La continuidad no significa que el Señor actúe siempre del mismo modo ante cualquier conducta; significa que el mismo Dios santo y soberano sostiene su palabra y juzga la infidelidad.

El movimiento de frente hacia adelante retoma la coordinación de los querubines y las ruedas. El cierre no invita a quedarse atrapado en cada detalle de su apariencia. Deja preparado el paso siguiente, cuando el Espíritu lleve a Ezequiel hasta la puerta oriental para mostrarle a quienes dan malos consejos en la ciudad, en Ezequiel 11:1–5. La visión de la gloria y la denuncia moral siguen siendo partes de una sola revelación.

Texto original y énfasis del cierre

הֵמָּה הַפָּנִים אֲשֶׁר רָאִיתִי, *hemmah happanim ʾasher raʾiti*, significa «eran las caras que había visto». La repetición afirma el reconocimiento de los seres. El término אִישׁ, *ʾish*, funciona distributivamente en la frase final, «cada uno», referido a los seres que avanzan, sin introducir nuevos participantes humanos.

Relaciones bíblicas

Hebreos 13:7–9 afirma la permanencia de Jesucristo y llama a fortalecer el corazón por la gracia, sin dejarse arrastrar por doctrinas extrañas. El pasaje no promete que nuestras circunstancias permanecerán iguales. Funda la estabilidad de la fe en el Señor que no cambia y en su gracia salvadora. La continuidad de la revelación debe conducir a confiar en él y a escuchar su palabra con fidelidad.

Aplicación editorial

Busca tu firmeza en Jesucristo cuando cambien tu entorno y tus expectativas. Recibe la corrección de su palabra sin pensar que su fidelidad ha desaparecido. La gracia del Salvador te permite seguir aprendiendo, arrepentirte y servir al Padre con esperanza.

Capítulo 11

Reprensión de los príncipes malvados

---

1 El Espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa del SEÑOR, que mira hacia el
oriente. A la entrada de la puerta había veinticinco hombres. Entre ellos vi a Jaazanías, hijo de Azur, y
a Pelatías, hijo de Benaía, jefes del pueblo.

Los dirigentes quedan expuestos ante la gloria del Señor

El Espíritu lleva a Ezequiel a la puerta oriental, donde aparecen veinticinco hombres y dos jefes del pueblo identificados por nombre.

Explicación del versículo

La nueva escena se sitúa en la puerta donde acaba de detenerse la gloria divina. Ezequiel no decide por su cuenta a quién investigar: el Espíritu lo conduce y el Señor explicará el significado de lo que contempla. El relato mantiene unidos el movimiento de la gloria y la denuncia de la conducta que ha hecho insostenible la falsa seguridad de Jerusalén.

Entre los veinticinco hombres se nombran Jaazanías, hijo de Azur, y Pelatías, hijo de Benaía, jefes del pueblo. Los nombres dan concreción a la responsabilidad denunciada. Jaazanías debe distinguirse del hijo de Safán visto con los ancianos que ofrecían incienso en Ezequiel 8:11. La coincidencia de nombres no autoriza a unir sus biografías, y la coincidencia del número veinticinco con otra escena tampoco basta para afirmar que todos sus participantes sean los mismos.

La ubicación junto al templo no acredita la fidelidad de estos dirigentes. El versículo siguiente revelará que traman maldad y aconsejan de manera perversa. La visión obliga a evaluar el liderazgo por su relación con la palabra de Dios y sus consecuencias sobre el pueblo, en lugar de atribuirle aprobación divina por su rango o su cercanía a un lugar sagrado.

Texto original y responsabilidad pública

שָׂרֵי הָעָם, *sare haʿam*, significa «jefes del pueblo». La expresión identifica una responsabilidad pública, sin proporcionar aquí un registro completo de cargos. El traslado por el Espíritu pertenece a la visión que concluirá en 11:24, cuando el profeta vuelva a encontrarse entre los desterrados.

Relaciones bíblicas

Mateo 20:25–28 presenta el criterio de Jesucristo para quienes ejercen autoridad entre sus discípulos: servir en lugar de dominar. El propio Hijo del Hombre da su vida como rescate por muchos. Su autoridad salvadora muestra el contraste con un liderazgo que busca protección para sí mientras perjudica a otros; la fidelidad al Señor debe producir un servicio formado por su gracia.

Aplicación editorial

Si tienes influencia, úsala para servir bajo la enseñanza de Jesucristo. Cuando recibas orientación de otros, considera tanto su mensaje como el fruto de sus decisiones. Ora por los dirigentes y conserva en el Salvador la confianza que ningún cargo humano puede reclamar para sí.

---

2 Me dijo: «Hijo de hombre, estos son los hombres que traman maldad y dan malos consejos en esta ciudad.

El mal consejo es una responsabilidad ante Dios

El Señor identifica a estos hombres por lo que proyectan y aconsejan, no solo por el lugar que ocupan en la ciudad.

Explicación del versículo

La palabra dirigida al profeta interpreta la escena de la puerta oriental. Estos dirigentes traman maldad y dan malos consejos. Su conducta no aparece como una equivocación sin consecuencias, pues el desarrollo del anuncio los relacionará con las víctimas que han llenado las calles de Jerusalén. La influencia pública puede extender el daño cuando sirve a planes contrarios a la justicia.

El consejo forma parte de la acción moral. No basta con que un proyecto parezca conveniente para quienes gobiernan o tranquilizador para quienes lo escuchan. Debe ser evaluado ante el Señor, cuya palabra los dirigentes han rechazado. La visión descubre que una aparente defensa de la ciudad puede esconder decisiones que ponen al pueblo en mayor peligro.

La frase siguiente ofrecerá una muestra de su discurso: comparan Jerusalén con una olla y a sí mismos con la carne. Dios responderá a esa imagen y revelará la falsa seguridad que contiene. El profeta no debe repetir su interpretación del futuro como si la autoridad de quienes hablan bastara para hacerla verdadera.

Texto original y planificación

הַחֹשְׁבִים אָוֶן, *haḥoshevim ʾawen*, significa «los que traman maldad». עֲצַת רָע, *ʿatsat raʿ*, designa «consejo malo». La combinación une el proyecto interior con la orientación que se comunica a otros. No condena el hecho de planificar, sino la maldad del propósito y del consejo concretos.

Relaciones bíblicas

Jesús contrasta el daño de quien roba, mata y destruye con su propia entrega como buen Pastor en Juan 10:10–11. Su cuidado no consiste en ofrecer una tranquilidad engañosa, sino en dar su vida por las ovejas. El evangelio proporciona así un criterio para el servicio: la autoridad debe orientarse hacia el bien del prójimo bajo el Señor que salva, sin usar a las personas para sostener la seguridad del dirigente.

Aplicación editorial

Antes de aconsejar, examina si buscas el bien de la otra persona o la conveniencia de tus propios planes. Escucha a Jesucristo y deja que su entrega forme tus motivos. Cuando necesites orientación, busca consejo que respete la Escritura y no solo confirme lo que deseas oír.

---

[3] Dicen: “No está cerca el tiempo de construir casas. Esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne”.

La ciudad no puede convertirse en una garantía de seguridad

Los dirigentes hablan del tiempo de construir casas y se comparan con carne dentro de una olla; el Señor desmontará su confianza en Jerusalén.

Explicación del versículo

El dicho es breve y su primera frase resulta difícil por su concisión. La referencia a que no está cerca el tiempo de construir casas debe leerse dentro del dicho de los dirigentes. La relación exacta entre esa referencia y la situación que los dirigentes imaginan no se desarrolla aquí con todos sus detalles. Conviene reconocer esa dificultad sin convertir el versículo en un mandato general acerca de edificar o adquirir una vivienda.

La imagen de la olla y la carne debe leerse junto con la respuesta divina. En 11:7, Dios identifica como carne a los muertos que los dirigentes han dejado en la ciudad; en 11:11 niega que Jerusalén vaya a ser una olla protectora para ellos. Esa réplica muestra que su comparación alimenta una falsa seguridad: se consideran resguardados por la ciudad y no reciben la advertencia de que serán sacados de ella.

El símbolo queda invertido por la palabra del Señor. La posición de los dirigentes dentro de Jerusalén no los hace más valiosos ante Dios que sus víctimas ni asegura que permanecerán allí. La posterior parábola de Ezequiel 24:3–6 volverá a relacionar olla, carne y ciudad sanguinaria. En ambos contextos, una imagen cotidiana descubre la gravedad de la violencia y la insuficiencia de las seguridades humanas.

Texto original y lectura del dicho

לֹא בְקָרוֹב בְּנוֹת בָּתִּים, *lo veqarov benot battim*, reúne la negación, la idea de cercanía y «construir casas». La forma concisa ha dado lugar a distintas interpretaciones. הִיא הַסִּיר וַאֲנַחְנוּ הַבָּשָׂר, *hi hassir waʾanaḥnu habbasar*, significa «ella es la olla y nosotros la carne». La respuesta de Dios es la guía más clara para comprender la función de esta segunda imagen.

Relaciones bíblicas

En Lucas 12:15–21, Jesús muestra la fragilidad de quien asegura su futuro mediante bienes acumulados sin ser rico para con Dios. La relación es temática: ni un almacén ni una ciudad pueden ofrecer la vida que solo el Señor da. La seguridad cristiana descansa en Jesucristo y su salvación, sin despreciar los bienes temporales ni convertirlos en refugio absoluto.

Aplicación editorial

Haz planes responsables, pero examina qué consideras indispensable para estar a salvo. Somete tus expectativas a la palabra de Jesucristo y recibe su gracia. No permitas que tu posición, tus propiedades o tu entorno te impidan escuchar una corrección necesaria.

---

[4] Por eso profetiza contra ellos; ¡profetiza, hijo de hombre!».

La palabra de Dios debe confrontar el consejo engañoso

La repetición del mandato de profetizar expresa la urgencia de responder a los dirigentes con la palabra del Señor.

Explicación del versículo

El «por eso» conecta la orden con los malos consejos recién denunciados. Ezequiel debe profetizar contra los hombres que alimentan la falsa seguridad de Jerusalén. El rango de esos dirigentes no los pone por encima de la palabra divina; tampoco la popularidad de su interpretación obliga al mensajero a confirmarla.

La repetición «profetiza» da fuerza al encargo. El profeta no recibe autorización para inventar una sentencia que exprese sus preferencias personales. El versículo siguiente mostrará al Espíritu de Jehová capacitándolo y dictando el contenido de la denuncia. La autoridad pertenece al Señor que habla, y la fidelidad del mensajero consiste en comunicar lo que recibe.

La confrontación prepara una explicación de la culpa y sus consecuencias. No será solamente una disputa de opiniones sobre el futuro de la ciudad: se denunciarán muertos, injusticia e imitación de prácticas contrarias al pacto. La misma visión incluirá después promesas de restauración. Hablar con fidelidad significa no ocultar el juicio ni suprimir la esperanza que Dios mismo da.

Texto original y repetición del mandato

הִנָּבֵא עֲלֵיהֶם הִנָּבֵא, *hinnave’ ‘alehem hinnave’*, significa «profetiza contra ellos; profetiza». La repetición intensifica la orden dirigida a Ezequiel. Su función es la de mensajero bajo la palabra recibida, no la de propietario de una autoridad que pueda aplicar libremente contra sus adversarios.

Relaciones bíblicas

2 Timoteo 4:1–5 encarga proclamar la palabra ante Dios y Jesucristo, juez de vivos y muertos, con corrección, paciencia y enseñanza. Efesios 4:15–16 une verdad y amor en el crecimiento hacia Cristo. El Señor que salva y gobierna forma así un servicio que no negocia la verdad para agradar ni usa la verdad para alimentar la dureza personal.

Aplicación editorial

Cuando debas hablar de algo difícil, examina si tu mensaje se sostiene en la Escritura y si tu modo de comunicarlo honra a Jesucristo. Busca el bien de quien escucha, con claridad y paciencia. Tú también dependes de la gracia que anuncias y de la corrección que recibes.

---

5 El Espíritu del SEÑOR cayó sobre mí y me dijo: «Di: Así dice el SEÑOR: Así han hablado ustedes, casa de Israel. Yo conozco lo que sube a su espíritu.

El Señor conoce lo que los dirigentes piensan y dicen

El Espíritu capacita a Ezequiel para pronunciar una palabra que descubre tanto el discurso público como las intenciones interiores.

Explicación del versículo

La acción del Espíritu de Jehová sostiene el mandato de profetizar. Ezequiel no debe responder a los dirigentes mediante su perspicacia política, sino anunciar lo que el Señor le da a conocer. La fórmula «Así dice el SEÑOR» sitúa el mensaje bajo la autoridad de Dios, que reconoce lo que ellos han dicho y conoce lo que surge en su interior.

La afirmación responde al problema que atraviesa la visión. En 8:12, los ancianos aseguraban que Jehová no los veía; aquí el Señor declara que conoce incluso lo que sube al espíritu de los hombres. Ni el lugar

reservado de una reunión ni la diferencia entre lo pensado y lo pronunciado los deja fuera de su conocimiento.

El versículo utiliza «espíritu» con dos referencias distintas. El Espíritu de Jehová actúa sobre el profeta; el espíritu de los dirigentes designa aquí su ámbito interior, de donde proceden sus pensamientos. Confundir ambas referencias llevaría a atribuir al Espíritu Santo las intenciones malvadas que el propio mensaje está denunciando.

Texto original y distinción de las referencias

רוּחַ יְהוָה, *ruaḥ YHWH*, es «el Espíritu de Jehová». En cambio, מַעֲלוֹת רוּחֲכֶם, *maʿalot ruaḥakhem*, expresa lo que sube a «su espíritu», referido a los destinatarios. El posesivo y el contexto distinguen al que revela la palabra de quienes quedan expuestos por ella.

Relaciones bíblicas

En Lucas 5:20–24, Jesús conoce los pensamientos de sus interlocutores y manifiesta su autoridad para perdonar pecados. El conocimiento divino no ofrece solamente una advertencia: revela al Salvador ante quien podemos acudir con verdad. 1 Juan 1:8–9 llama a abandonar el autoengaño y confesar nuestros pecados, confiando en la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar.

Aplicación editorial

Habla con sinceridad al Padre sobre tus motivos, incluso antes de convertirlos en decisiones. Acude a Jesucristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a su palabra. No necesitas sostener una apariencia ante quien ya conoce tu corazón.

---

[6] Han multiplicado sus muertos en esta ciudad y han llenado sus calles de cadáveres.

El liderazgo culpable ha llenado de víctimas la ciudad

El Señor responde a la confianza de los dirigentes señalando la muerte que sus decisiones y acciones han multiplicado.

Explicación del versículo

La acusación abandona toda apariencia de seguridad para poner delante de los dirigentes el daño causado. Jerusalén no es solo el lugar que dicen querer preservar: sus calles están llenas de muertos por cuya presencia deben responder. El rango público no les permite contemplar esas víctimas como un asunto ajeno.

La frase «han multiplicado sus muertos» atribuye a los destinatarios una responsabilidad real. No especifica aquí cada método por el que se produjo la violencia ni permite inventar la historia individual de las víctimas. Sí afirma que su conducta ha contribuido a convertir la ciudad en un lugar de muerte. Los malos consejos del comienzo de la escena quedan evaluados por sus consecuencias humanas.

Esta culpa no debe confundirse con el encargo a los agentes del juicio mostrado en el capítulo 9. La denuncia se refiere a la violencia que explica por qué la ciudad es juzgada. El Señor había dicho en Ezequiel 9:9 que la tierra estaba llena de sangre y la ciudad de injusticia. Ahora dirige esa acusación a quienes ejercen influencia sobre el pueblo.

Texto original y víctimas de la violencia

חַלְלֵיכֶם, *ḥalleykhem*, significa «sus muertos», referido en este contexto a víctimas de muerte violenta. La palabra final חָלָל, *ḥalal*, reúne colectivamente a los muertos que llenan las calles. La imagen denuncia vidas destruidas, no una simple pérdida de prestigio político.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 2:21–25 muestra a Jesucristo, inocente de pecado, entregándose sin devolver violencia y llevando nuestros pecados para que vivamos a la justicia. El Salvador no resta importancia a las víctimas: ofrece una reconciliación que llama a abandonar el mal. Su ejemplo y su obra redentora contradicen el uso de la autoridad para herir o para justificar el daño.

Aplicación editorial

Examina las consecuencias de tu influencia sobre otros. Escucha a quienes han sufrido, protege al vulnerable y reconoce el daño del que seas responsable. Busca en Jesucristo perdón y transformación, sin usar palabras religiosas para evitar la verdad o una reparación que te corresponda realizar.

---

7 Por eso, así dice el Señor DIOS: Los muertos que han puesto en medio de ella son la carne, y ella es la olla. Pero a ustedes él los ha sacado de en medio de ella.

La imagen de la olla se vuelve contra sus propios autores

El Señor identifica como carne a las víctimas que han quedado en Jerusalén y anuncia la expulsión de quienes se creían protegidos dentro de ella.

Explicación del versículo

La respuesta divina toma las mismas palabras de los dirigentes y cambia su aplicación. Ellos decían que eran la carne dentro de la olla; el Señor señala a los muertos que han dejado en la ciudad. La imagen deja de sostener una pretensión de privilegio para convertirse en acusación de violencia.

La referencia a las víctimas no declara que ellas sean culpables de la misma manera que sus responsables. El foco está en lo que los dirigentes han hecho: han llenado Jerusalén de muertos y después han presentado la ciudad como su propia garantía de seguridad. Dios pone ante ellos el costo humano que su discurso pretende ignorar.

La frase final anuncia que serán sacados de la ciudad. Su sentido dentro del oráculo se desarrolla en 11:8–10, donde el Señor declara que traerá la espada, los entregará en manos extranjeras y los juzgará fuera de la protección que esperaban encontrar. La imagen no queda a disposición de sus autores: la palabra de Dios descubre lo que realmente significa para ellos.

Texto original y cambio del referente

חַלְלֵיכֶם אֲשֶׁר שַׂמְתֶּם בְּתוֹכָהּ, *ḥalleykhem ʾasher samtem betokhah*, significa «sus muertos, los que han puesto dentro de ella». La afirmación הֵמָּה הַבָּשָׂר, *hemmah habbasar*, «ellos son la carne», identifica a esos muertos como el referente que los dirigentes habían reservado para sí. El contraste sostiene la fuerza de la réplica.

Relaciones bíblicas

Jesús también desenmascara una apariencia religiosa que pretende ocultar injusticia en Mateo 23:25–28. La respuesta que pide no se limita a mejorar el discurso exterior. Tito 2:11–14 anuncia que Jesucristo se entregó para redimir y purificar a su pueblo, y que su gracia enseña una vida justa. La reconciliación con Dios alcanza el modo en que tratamos a las personas y nombramos el daño cometido.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Dios cuestione las frases con las que justificas tu posición. Reconoce a quienes han sufrido por tus decisiones y busca corregir lo que te corresponda. Acude a Jesucristo para recibir perdón y una transformación que vaya más allá de las apariencias.

[8] Han temido la espada, y espada traeré contra ustedes —declara el Señor DIOS—.

La espada temida no será detenida por una seguridad falsa

El Señor anuncia que el peligro que los dirigentes quieren evitar llegará a ellos como parte del juicio sobre su conducta.

Explicación del versículo

La repetición de «espada» une el temor de los dirigentes con el instrumento del juicio anunciado. Sus planes no lograrán asegurar la protección que atribuían a Jerusalén. La ciudad no podrá funcionar como una defensa absoluta frente a la palabra del Señor.

El motivo de la sentencia no es que hayan experimentado miedo. Los versículos anteriores han señalado sus malos consejos y los muertos que han multiplicado. El temor a la guerra forma parte de su situación, pero no explica por sí solo su culpa. La denuncia alcanza la violencia y la confianza engañosa con que responden a la advertencia divina.

Esta precisión impide convertir la frase en una regla según la cual toda cosa temida necesariamente ocurrirá. El anuncio pertenece a un oráculo concreto contra dirigentes de Jerusalén. Dios revela lo que hará en esa situación; no enseña que la ansiedad de cualquier persona produzca por sí misma una desgracia o sea prueba de condenación.

Texto original y énfasis

חֶרֶב יְרֵאתֶם וְחֶרֶב אָבִיא עֲלֵיכֶם, *ḥerev yere’tem weḥerev ’avi’ ‘aleykhem*, significa «espada han temido, y espada traeré contra ustedes». La colocación repetida de la palabra espada destaca el fracaso de su expectativa de refugio. La declaración final identifica al Señor como quien pronuncia el anuncio.

Relaciones bíblicas

En Lucas 12:4–7, Jesús llama a reconocer la autoridad de Dios y, al mismo tiempo, asegura a sus discípulos que el Padre los conoce y valora. 1 Pedro 5:6–10 invita a depositar la ansiedad en Dios porque cuida de los suyos, llamados a la gloria eterna en Cristo. El temor humano debe llevarse al Salvador, sin usarlo como una medida automática de culpa ni como razón para abandonar la obediencia.

Aplicación editorial

Lleva tus temores al Padre con sinceridad y escucha a Jesucristo por encima de las promesas de seguridad fácil. Si el miedo te impulsa a dañar, controlar o engañar, pide ayuda para corregir esa respuesta. Su gracia te permite afrontar la verdad sin quedar gobernado por la ansiedad.

[9] Los sacaré de en medio de ella, los entregaré en manos de extraños y ejecutaré juicios contra ustedes.

La expulsión rompe la confianza depositada en Jerusalén

El Señor anuncia que sacará a los dirigentes de la ciudad, los entregará a extranjeros y ejecutará sus juicios.

Explicación del versículo

La frase explica de manera directa lo que la imagen de la olla había encubierto. Los dirigentes no permanecerán a salvo por estar dentro de Jerusalén. El Señor los sacará de ella y los pondrá en manos de quienes ahora consideran una amenaza exterior. Su posición dentro del pueblo no puede impedir que respondan por sus actos.

Los verbos en primera persona destacan la autoridad de Dios: sacaré, entregaré, ejecutaré. La catástrofe no se presenta como evidencia de que el Señor no existe o desconoce lo que sucede. Dentro de este anuncio, es el juicio que él había advertido contra quienes rechazaron sus estatutos y produjeron violencia.

La intervención de extranjeros no transforma en justas todas las acciones de los conquistadores. El mismo conjunto de las Escrituras denuncia la violencia de poderes que oprimen a otros, como muestra Habacuc 2:6–8. La afirmación de la soberanía divina y la responsabilidad humana deben conservarse juntas. Este oráculo tampoco convierte todo cautiverio en prueba de una culpa equivalente a la de estos dirigentes.

Texto original y lenguaje judicial

בְּיַד זָרִים, *beyad zarim*, significa «en manos de extranjeros», una expresión de dominio sobre los entregados. שְׁפָטִים, *shefatim*, designa los juicios que el Señor ejecutará. El contexto identifica la situación de Jerusalén y no proporciona una acusación general contra cualquier pueblo extranjero.

Relaciones bíblicas

Colosenses 1:13–14 anuncia otra liberación y otro traslado: Dios rescata del dominio de las tinieblas y lleva al reino de su Hijo amado, en quien hay redención y perdón. La esperanza cristiana se funda en Jesucristo, sin que esa salvación prometa una vida libre de toda pérdida temporal. El Salvador ofrece la reconciliación que ningún control sobre una ciudad puede asegurar.

Aplicación editorial

Examina dónde has puesto tu confianza y recibe la corrección del Señor antes de justificarte por tu posición. Acude a Jesucristo para recibir perdón. Cuando otros sufran cautiverio, desplazamiento o pérdida, ofrece ayuda y compasión sin atribuirles una culpa que desconoces.

---

[10] Caerán a espada; en la frontera de Israel los juzgaré. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

El juicio hará reconocer al Señor que habían ignorado

Los dirigentes caerán a espada fuera de la seguridad que atribuían a Jerusalén y deberán reconocer la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

El anuncio precisa el desenlace de la expulsión: muerte por la espada y juicio en la frontera de Israel. Los hombres que se consideraban protegidos dentro de la ciudad no controlarán el lugar donde deberán responder. La referencia territorial pertenece a la situación histórica denunciada, sin ofrecer un mapa para identificar conflictos de otra época.

Un paralelo concreto aparece en 2 Reyes 25:18–21, donde responsables religiosos y civiles son sacados de Jerusalén, llevados al rey de Babilonia en Ribla y ejecutados. El relato muestra cómo podía deshacerse la protección esperada de la ciudad. No permite identificar por nombre a cada participante de esta visión con cada persona de aquella lista.

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» expresa el reconocimiento de la realidad y autoridad del Señor mediante su juicio. Su palabra no era un discurso vacío que pudiera ignorarse. La frase no afirma que todas las personas alcanzadas se conviertan interiormente ni que el mero conocimiento de una identidad divina equivalga a la fe salvadora.

Texto original y reconocimiento

עַל גְּבוּל יִשְׂרָאֵל, *ʻal gevul Yisraʼel*, sitúa el juicio «en la frontera de Israel». La fórmula וִידַעְתֶּם כִּי אֲנִי יְהוָה, *widaʻtem ki ʼani YHWH*, significa «sabrán que yo soy Jehová». Dentro del anuncio, reconocerán al Señor cuya autoridad habían contradicho con su conducta.

Relaciones bíblicas

Juan 17:1–3 presenta el conocimiento del Padre y de Jesucristo como vida eterna, recibida mediante el Hijo a quien se ha dado autoridad. La relación personal de fe con el Salvador va más allá de admitir a la fuerza que Dios tiene poder. El evangelio invita a conocer al Padre por el Hijo que se entrega y glorifica su nombre.

Aplicación editorial

Escucha al Señor con un corazón dispuesto, sin esperar que una pérdida derribe todas tus excusas. Busca conocer al Padre por medio de Jesucristo y recibe su gracia. Deja que esa relación transforme tu manera de usar la autoridad y de tratar a los demás.

---

[11] Ella no será una olla para ustedes, ni ustedes serán la carne dentro de ella. En la frontera de Israel los juzgaré.

La ciudad no cumplirá la promesa de refugio que ellos imaginan

El Señor niega la seguridad expresada por la olla y confirma que los dirigentes serán juzgados fuera de ella.

Explicación del versículo

La imagen vuelve para cerrar la respuesta al dicho de 11:3. Jerusalén no será una olla que preserve a estos hombres como su carne protegida. La palabra del Señor les quita la posibilidad de convertir la ciudad en una garantía que siga siendo válida independientemente de su conducta.

La negación debe leerse junto a 11:7. Allí la carne eran los muertos que los dirigentes habían puesto en medio de la ciudad; aquí se rechaza la protección que pretendían reservar para sí. El anuncio no está interesado en prolongar cada detalle culinario de la metáfora. Su fuerza consiste en desenmascarar la confianza de quienes dañan al pueblo y luego se consideran intocables.

La repetición del juicio en la frontera reafirma la sentencia del versículo anterior. No se anuncian dos castigos distintos por el simple hecho de repetir la localización. La insistencia asegura que el futuro de estos hombres dependerá de la palabra del Señor y no del significado favorable que ellos quieran imponer a su propia comparación.

Texto original y negación del refugio

לֹא תִהְיֶה לָכֶם לְסִיר, *lo tihyeh lakhem lesir*, significa «no será para ustedes una olla». El complemento «para ustedes» concentra la réplica en los dirigentes que se apoyaban en esa imagen. La sentencia final vuelve a ponerlos bajo el juicio de Dios fuera del refugio que imaginan.

Relaciones bíblicas

En Mateo 7:24–27, Jesús distingue entre escuchar su palabra y practicarla, o escucharla sin responder a ella. La verdadera firmeza procede de una relación con el Señor que alcanza la vida, en lugar de una confianza en haber oído enseñanzas religiosas. Esa obediencia no compra la salvación: nace de recibir por gracia a Jesucristo y reconocer su autoridad.

Aplicación editorial

Revisa las promesas de seguridad que te repites sin fundamento en la Escritura. Confía en Jesucristo y responde a su enseñanza con decisiones concretas. Si descubres una práctica injusta, abandónala con la ayuda del Señor, sin usar tu pertenencia religiosa para justificarla.

12 Sabrán que yo soy el SEÑOR, porque no han seguido mis estatutos ni cumplido mis ordenanzas, sino que han actuado según las costumbres de las naciones que los rodean».

El pueblo ha cambiado los criterios del Señor por otros

La sentencia se explica por el rechazo de los estatutos divinos y la imitación de normas contrarias al pacto.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a la responsabilidad moral de quienes lo reciben. Reconocerán a Jehová porque han rechazado sus estatutos y no han cumplido sus ordenanzas. El juicio no se atribuye a una elección caprichosa de Dios entre pueblos: responde a la infidelidad de quienes habían recibido su palabra y debían ordenar su vida conforme a ella.

El contraste con las costumbres de las naciones describe los criterios que Israel ha adoptado en lugar de los del Señor. Los capítulos anteriores han mostrado a qué se refiere esa acusación en este contexto: idolatría, violencia, injusticia y un liderazgo que defiende su seguridad a costa de otros. No se condena cualquier contacto cultural ni se establece que una persona extranjera sea moralmente inferior por su origen.

Deuteronomio 4:5–8 había presentado los estatutos justos de Dios como sabiduría que los pueblos podrían reconocer. La vocación de Israel debía dar testimonio de la cercanía y justicia del Señor. Al sustituir su enseñanza por prácticas que lo deshonran, el pueblo ha invertido esa responsabilidad.

Texto original y contraste de normas

בְּחֻקַּי לֹא הָלַכְתֶּם, *beḥuqqay lo halakhtem*, significa «no han andado en mis estatutos». La repetición de מִשְׁפָּט, *mishpat*, en relación con las ordenanzas del Señor y las de las naciones hace visible la sustitución de criterios. El problema está en apartarse de la justicia revelada por Dios.

Relaciones bíblicas

Romanos 12:1–2 llama a responder a las misericordias de Dios con una vida transformada y una mente renovada. La gracia de Jesucristo no deja intactas las lealtades del creyente: Tito 2:11–14 presenta al Salvador que se entrega para redimir y enseña a su pueblo a vivir con justicia. La obediencia es fruto de esa misericordia, sin convertirse en el precio de la reconciliación.

Aplicación editorial

Contrasta tus criterios con la enseñanza de Jesucristo, aunque una práctica parezca normal a tu alrededor. Recibe la misericordia del Padre y permite que el Espíritu Santo renueve tu manera de pensar. Busca una obediencia que una adoración sincera y justicia hacia el prójimo.

La muerte de Pelatías y el clamor del profeta

13 Mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaía. Caí rostro en tierra y grité con gran voz: «¡Ah, Señor DIOS! ¿Vas a acabar por completo con el remanente de Israel?».

La severidad del juicio lleva al profeta a interceder

La muerte de uno de los jefes durante la proclamación provoca en Ezequiel un nuevo clamor por el remanente de Israel.

Explicación del versículo

Pelatías, identificado al comienzo de la escena como hijo de Benaía y jefe del pueblo, muere mientras Ezequiel profetiza. En el marco de la visión, el acontecimiento da gravedad inmediata a la palabra dirigida

contra los malos consejeros. La autoridad de estos hombres no puede impedir que el juicio anunciado los alcance.

La reacción del profeta es caer rostro en tierra y gritar. No se atribuye el poder de producir la muerte ni celebra la eliminación de un adversario. Lleva su dolor ante el Señor que lo ha enviado. La fidelidad a una denuncia de juicio y la compasión por el pueblo no aparecen como actitudes incompatibles.

La pregunta por el fin completo del remanente retoma Ezequiel 9:8–10. Ezequiel teme que la catástrofe consuma a Israel. La palabra que seguirá reorientará su mirada hacia los dispersos, a quienes Dios no ha dejado sin su presencia. El relato no confirma que el remanente haya desaparecido; muestra al profeta suplicando antes de escuchar la promesa de renovación.

Texto original y alcance del clamor

כְּהִנָּבְאִי, *kehinnave'i*, significa «mientras yo profetizaba». La expresión relaciona el momento de la muerte con la proclamación. שְׁאֵרִית יִשְׂרָאֵל, *she'erit Yisra'el*, «el remanente de Israel», nombra el objeto de su preocupación: la continuidad del pueblo ante la magnitud del juicio.

Relaciones bíblicas

Jesús llora ante el juicio sobre Jerusalén en Lucas 19:41–44, mostrando que anunciar la verdad no exige gozar del sufrimiento ajeno. La esperanza de acercarnos a Dios se apoya en Hebreos 7:24–27: Jesucristo vive para interceder por quienes vienen a Dios mediante él y se ofreció una vez para siempre por los pecados. Nuestra oración descansa en el Salvador, no en la supuesta superioridad del que intercede.

Aplicación editorial

Ora por tu comunidad con humildad cuando veas pecado y consecuencias dolorosas. No conviertas la caída de alguien en ocasión de satisfacción personal. Acude a Jesucristo y pide misericordia, verdad y renovación para ti y para quienes te rodean.

Promesa de restauración y renovación

---

14 La palabra del SEÑOR me llegó en estos términos:

Una nueva palabra abre esperanza en medio del clamor

El Señor vuelve a hablar y dirige al profeta hacia una promesa que no nace de las seguridades de Jerusalén.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una nueva unidad dentro de la misma visión. Ezequiel acaba de preguntar si el juicio acabará con el remanente. En lugar de dejarlo solamente ante la muerte de Pelatías, el relato lo presenta recibiendo una palabra que cambiará el foco hacia los hermanos dispersos entre las naciones.

La esperanza no surgirá de negar la denuncia anterior. Los malos consejos, la violencia y el rechazo de los estatutos siguen siendo graves. Lo nuevo consiste en que Dios dará a conocer su cuidado hacia quienes los habitantes de Jerusalén consideran alejados de él. La ubicación en el centro religioso no decide por sí sola dónde puede actuar la fidelidad divina.

El anuncio que comienza aquí incluye reunión, limpieza y renovación del corazón, pero también advertencia contra la persistencia en la idolatría. La palabra del Señor conserva juntas misericordia y santidad. Ezequiel debe recibir ambas, sin reducir el mensaje a una garantía favorable para cualquier forma de vida ni a una condena que elimine toda esperanza.

Texto original y función de la fórmula

דְּבַר יְהוָה אֵלַי, *devar YHWH ’elay*, significa «la palabra de Jehová a mí». La fórmula presenta el anuncio como iniciativa divina que el profeta recibe. No describe simplemente un cambio de ánimo de Ezequiel después de su angustia, sino el comienzo de lo que el Señor le comunica.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 1:3–5 alaba al Padre de nuestro Señor Jesucristo por una esperanza viva que procede de su misericordia y de la resurrección del Hijo. Esa esperanza no depende de que el creyente deje de sufrir ni de que pueda asegurar su futuro por sí mismo. Dios guarda mediante la fe y orienta la vida hacia la salvación que él prepara. La promesa divina, culminada en Cristo, sostiene una respuesta de confianza dentro de la fragilidad.

Aplicación editorial

Cuando el dolor cierre tu horizonte, escucha de nuevo las promesas de la Escritura. Busca en Jesucristo la esperanza viva que el Padre ofrece por misericordia. Recibe también su corrección: la gracia que consuela te invita a una vida renovada y fiel.

---

15 «Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, toda ella, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: “Aléjense del SEÑOR; a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión”.

La posesión de la tierra no autoriza a excluir a los desterrados de Dios

El Señor llama hermanos de Ezequiel a quienes los habitantes de Jerusalén consideran alejados de su presencia.

Explicación del versículo

La repetición «tus hermanos, tus hermanos» dirige la atención del profeta hacia los suyos. La referencia se amplía desde los hombres de su parentela hasta toda la casa de Israel. El remanente por el que Ezequiel acaba de clamar no puede identificarse únicamente con quienes continúan dentro de Jerusalén.

Los habitantes de la ciudad han dicho a los dispersos que se alejen de Jehová y han reclamado para sí la tierra como posesión. Confunden su permanencia geográfica con una aprobación divina que les permitiría descalificar a sus hermanos. El versículo expone esa pretensión; no la confirma como palabra del Señor.

La respuesta siguiente desmontará la equivalencia entre destierro y ausencia total de Dios. El Señor reconoce su acción al dispersar al pueblo, pero afirma que ha sido para él un santuario en los lugares adonde ha ido. Los exiliados necesitan corrección y renovación, pero no han quedado fuera del alcance de la fidelidad divina por la sentencia excluyente de quienes permanecen en la ciudad.

Texto original y vínculos del pueblo

אַנְשֵׁי גְאֻלָּתֵךְ, *’anshe ge’ullatekha*, se refiere aquí a los hombres de la parentela de Ezequiel, vinculados por la solidaridad familiar. La expresión לָנוּ הִיא נִתְּנָה הָאָרֶץ לְמוֹרָשָׁה, *lanu hi nittenah ha’arets lemorashah*, «a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión», pertenece al discurso de los habitantes de Jerusalén. Distinguir esa voz de la respuesta divina es esencial para comprender el pasaje.

Relaciones bíblicas

Jesús denuncia la confianza propia que desprecia a los demás en Lucas 18:9–14. En la parábola, la justificación no pertenece al que enumera sus privilegios religiosos, sino al que pide misericordia. El Salvador enseña a acercarse al Padre con humildad. La posición que una persona ocupa no sustituye la gracia ni le concede autoridad para declarar a otros fuera de todo alcance de Dios.

Aplicación editorial

No midas la cercanía de alguien a Dios por su lugar, su pérdida o su posición social. Acércate al Padre por Jesucristo con humildad y trata como personas necesitadas de gracia a quienes han sido desplazados o marginados. Examina también tu propia necesidad de arrepentimiento y renovación.

---

16 Por eso di: “Así dice el Señor DIOS: Aunque los he enviado lejos entre las naciones y los he dispersado por los países, he sido para ellos un pequeño santuario en los países adonde han ido”.

El Señor mismo es santuario para los dispersos

La distancia del templo no deja a los desterrados fuera de la presencia y el cuidado de su Dios.

Explicación del versículo

La respuesta divina contradice la exclusión proclamada por Jerusalén. El Señor reconoce que él ha enviado lejos y dispersado al pueblo entre las naciones. El destierro pertenece a la gravedad de su juicio, pero no significa que haya dejado de ser su Dios ni que sus hermanos puedan declararlos fuera de todo alcance de su fidelidad.

La promesa es personal: Dios ha sido para ellos un pequeño santuario en los países adonde han ido. No se anuncia aquí la construcción de muchos templos pequeños. El Señor mismo ofrece la presencia que sus compatriotas creen limitada a Jerusalén. La visión recibida por Ezequiel entre los desterrados ya demuestra que Dios puede hablar y manifestar su gloria fuera de la ciudad.

Esta cercanía no convierte automáticamente en justos todos los actos de los dispersos. Los versículos siguientes prometen reunión, eliminación de ídolos y renovación del corazón. La presencia divina sostiene la esperanza y prepara una vida transformada; no es una aceptación de la misma infidelidad que ha sido juzgada en Jerusalén.

Texto original y la expresión «pequeño santuario»

לְמִקְדָּשׁ מְעַט, *lemiqdash meʿat*, corresponde a «por pequeño santuario». *Meʿat* expresa pequeñez o una medida limitada; en esta frase también se ha entendido en relación con el tiempo de destierro. El matiz no disminuye la divinidad del Señor. La afirmación central es que él está con su pueblo en los lugares de dispersión, aun cuando falten las formas habituales de acceso al santuario.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Juan 4:21–24 que la adoración al Padre no quedará definida por Jerusalén o por otro monte, sino que será en espíritu y en verdad. El acceso al Padre tiene su fundamento en el propio Hijo: Juan 14:6 anuncia a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida. La cercanía salvadora de Dios no se compra mediante una ubicación privilegiada; se recibe por medio del Salvador.

Aplicación editorial

Si estás lejos de tus lugares habituales de culto o has sufrido desplazamiento, busca al Padre por Jesucristo y aférrate a su palabra. No estás obligado a identificar la distancia física con ausencia de Dios. Recibe su gracia y deja que su Espíritu forme fidelidad en el lugar donde hoy vives.

---

17 Por eso di: “Así dice el Señor DIOS: Los recogeré de entre los pueblos y los reuniré de los países por los que han sido dispersados, y les daré la tierra de Israel”.

El Dios que dispersó promete reunir

La iniciativa del Señor abre un futuro de reunión y regreso a la tierra de Israel para los que han sido esparcidos.

Explicación del versículo

La promesa responde a la pretensión de los habitantes de Jerusalén de reservar la tierra para sí. El Señor declara que recogerá a los dispersos de los pueblos y países donde se encuentran. Su acción no queda limitada por la distancia ni por el juicio excluyente de quienes permanecen en la ciudad.

La tierra de Israel es mencionada de manera expresa. El anuncio tiene una dimensión histórica y comunitaria que no debe disolverse como si solo hablara de una experiencia interior. La posibilidad de retorno aparece concretamente en Esdras 1:1–4, donde Dios abre el camino para que su pueblo suba a Jerusalén y reconstruya su casa. El propósito de la promesa en Ezequiel, sin embargo, incluye también limpieza y renovación, como desarrollarán los versículos siguientes.

Los verbos sitúan la iniciativa en Dios: él recogerá, reunirá y dará la tierra. La restauración no se presenta como una conquista de privilegios mediante superioridad moral de los desterrados. Ezequiel 36:22–28 desarrollará esa misma reunión unida a la santidad del nombre divino y a la transformación del pueblo.

Texto original y acción de reunir

וְקִבַּצְתִּי אֶתְכֶם, *weqibbatsti ʼetkhem*, significa «los recogeré», y וְאָסַפְתִּי אֶתְכֶם, *weʼasafti ʼetkhem*, «los reuniré». La reiteración afirma la acción del Señor sobre un pueblo disperso. La mención de אַדְמַת יִשְׂרָאֵל, *ʼadmat Yisraʼel*, «la tierra de Israel», mantiene el destinatario concreto de la promesa.

Relaciones bíblicas

En Juan 10:14–16, Jesucristo anuncia que trae a sus ovejas para formar un rebaño bajo un Pastor y entrega por ellas su vida. La relación temática muestra que la reunión salvadora depende de la iniciativa y el cuidado del Señor. El Hijo nos conduce a la comunión con el Padre por su entrega, sin que sea necesario borrar la referencia concreta de Ezequiel a Israel.

Aplicación editorial

Confía en el cuidado de Jesucristo cuando te sientas disperso o sin lugar. Recibe a otros con la misma humildad con que necesitas ser recibido por gracia. Busca una comunión fundada en la verdad y el amor del Pastor, en lugar de convertir tus privilegios en barreras.

---

18 Ellos llegarán allí y quitarán de ella todos sus ídolos detestables y todas sus abominaciones.

El regreso prometido incluye abandonar la idolatría

Quienes vuelvan a la tierra deberán quitar las prácticas e ídolos que la habían contaminado.

Explicación del versículo

El movimiento de regreso tiene una finalidad que va más allá de recuperar un territorio. Los reunidos llegarán y quitarán de la tierra sus ídolos detestables y abominaciones. La restauración no consiste en reponer las mismas condiciones espirituales que habían llevado al juicio del santuario y de la ciudad.

La insistencia en «todos» expresa la amplitud de la ruptura. No basta con eliminar un culto rival mientras se preservan otros por conveniencia o costumbre. La promesa debe leerse junto a los capítulos 8–10: la imagen ofensiva, el culto oculto, el lamento por Tamuz y la adoración al sol habían mostrado distintas formas de una misma lealtad dividida.

La acción del pueblo se sitúa dentro de la iniciativa de Dios, que reúne y enseguida promete un corazón renovado. La obediencia no compra el regreso ni obliga al Señor a mostrarse fiel. Forma parte de la vida

que su restauración busca producir. El anuncio no ofrece un simple cambio de circunstancias sin cambio de lealtades.

Texto original y alcance de la eliminación

וְהֵסִירוּ, *wehesiru*, significa «quitarán». Los términos שִׁקּוּצֶיהָ, *shiqqutseyha*, «sus ídolos detestables», y תּוֹעֲבוֹתֶיהָ, *toʿavoteyha*, «sus abominaciones», remiten a aquello que ha deshonrado la tierra. El contexto hace concreta la reforma de la adoración y de la vida del pueblo.

Relaciones bíblicas

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la respuesta al evangelio como volverse de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, que libra de la ira venidera. La renuncia a la idolatría nace de recibir al Salvador verdadero. No constituye un mérito que sustituya su obra, sino una nueva orientación de la confianza y el servicio.

Aplicación editorial

Cuando el Señor abra una nueva etapa en tu vida, examina también las lealtades que llevas contigo. Renuncia a lo que ocupa su lugar y confía en Jesucristo, el Salvador resucitado. Deja que su gracia transforme tus hábitos, tus prioridades y tu adoración.

---

19 Les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

Dios promete un corazón vivo y una lealtad renovada

La restauración alcanza el interior del pueblo: el Señor sustituirá el corazón de piedra por un corazón capaz de responder a él.

Explicación del versículo

Los verbos atribuyen la iniciativa a Dios: él dará, pondrá y quitará. La esperanza de los dispersos no consiste solo en regresar a un territorio o reorganizar sus instituciones. El problema de idolatría y violencia requiere una renovación de aquello desde lo que las personas quieren, deciden y orientan su vida.

«Un solo corazón» presenta una lealtad reunida hacia el Señor, en contraste con la división que había permitido combinar su nombre con cultos rivales. La promesa tiene también alcance comunitario: el pueblo reunido necesita una disposición compartida de fidelidad. No exige que todos posean idéntica personalidad o función, sino que dejen de vivir con el corazón entregado a otros dioses.

El corazón de piedra expresa insensibilidad y resistencia. El corazón de carne, por contraste, está vivo y es receptivo. La imagen no presenta al cuerpo humano como malo ni utiliza «carne» para recomendar deseos pecaminosos. Describe la diferencia entre una dureza que no escucha y una vida interior que puede responder a la palabra de Dios.

La mención de un espíritu nuevo forma parte de esa transformación. En Ezequiel 36:25–27, la promesa se ampliará con limpieza, corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios que capacita para obedecer. El Señor promete transformar la disposición interior de su pueblo mediante la acción de su Espíritu, cuya presencia hace posible una respuesta fiel.

Texto original y las imágenes del corazón

לֵב אֶחָד, *lev ʾeḥad*, significa «un solo corazón». לֵב הָאֶבֶן, *lev haʾeven*, es «corazón de piedra», y לֵב בָּשָׂר, *lev basar*, «corazón de carne». רוּחַ חֲדָשָׁה, *ruaḥ ḥadashah*, «espíritu nuevo», describe aquí la renovación prometida dentro de los destinatarios.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Juan 3:3–8 que es necesario nacer de nuevo por la acción del Espíritu para entrar en el reino de Dios. Esa vida no se produce mediante una apariencia religiosa mejorada. Efesios 2:8–10 funda la salvación en la gracia recibida por la fe y presenta las buenas obras como fruto de la nueva creación en Cristo. La promesa conduce a depender de Jesucristo y de la obra renovadora del Espíritu, en vez de intentar comprar un corazón nuevo mediante méritos.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu dureza, tu lealtad dividida y las áreas donde resistes su palabra. Confía en Jesucristo para recibir perdón y vida, y pide al Espíritu Santo una respuesta sensible y obediente. La gracia que te recibe también puede renovar la forma en que escuchas, decides y amas.

---

[20] para que sigan mis estatutos, guarden mis ordenanzas y las cumplan. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

La renovación tiene como fruto una vida de pacto

Dios cambia el corazón para que su pueblo camine en su enseñanza y viva de nuevo en una relación fiel con él.

Explicación del versículo

«Para que» explica la finalidad de lo prometido en el versículo anterior. El Señor da un corazón renovado con vistas a una respuesta concreta: seguir sus estatutos, guardar sus ordenanzas y cumplirlas. La transformación interior no se reduce a una emoción que deje intacta la conducta. Alcanza la manera de vivir bajo la palabra divina.

El orden del anuncio también protege la gratuidad de la promesa. El pueblo no compra un corazón nuevo mediante una obediencia perfecta; Dios toma la iniciativa de renovar para producir una vida fiel. La responsabilidad de responder no desaparece, pero se sitúa dentro de la gracia del Señor que reúne y transforma.

«Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios» expresa la comunión del pacto. El juicio había expuesto una relación quebrantada por la idolatría; la restauración no pretende solamente volver a ocupar una tierra, sino recuperar una pertenencia vivida en fidelidad. La promesa reúne al pueblo delante de un Dios personal que se da a conocer y reclama su amor.

Texto original y propósito

לְמַעַן, *lemaʿan*, introduce la finalidad: «para que». La fórmula וְהָיוּ לִי לְעָם וַאֲנִי אֶהְיֶה לָהֶם לֵאלֹהִים, *wehayu li leʿam waʾani ʾehyeh lahem leʾlohim*, significa «serán para mí un pueblo y yo seré para ellos Dios». La obediencia se entiende dentro de esa relación restaurada, en lugar de como una transacción que obligue al Señor a aceptarlos.

Relaciones bíblicas

Jeremías 31:31–34 une el nuevo pacto con la ley escrita en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón. Jesús identifica el nuevo pacto con su sangre derramada en Lucas 22:19–20. La comunión con el Padre se funda en la entrega de Jesucristo; el Espíritu Santo forma la respuesta de una vida reconciliada. La obediencia expresa esa pertenencia y no reemplaza el sacrificio del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la gracia de Jesucristo y responde al Padre en tus decisiones cotidianas. Busca obedecer con un corazón dispuesto, también en tu trato con otras personas. Cuando descubras una caída,

vuelve al Salvador con arrepentimiento y fe, sin convertir la obediencia en una pretensión de autosuficiencia.

---

21 Pero a aquellos cuyo corazón va tras el deseo de sus ídolos detestables y de sus abominaciones, les haré recaer su camino sobre sus propias cabezas —declara el Señor DIOS—».

La promesa no ampara la persistencia en la idolatría

Quienes sigan orientando el corazón hacia sus ídolos deberán responder por el camino que han escogido.

Explicación del versículo

La advertencia cierra la promesa de restauración con una distinción necesaria. Dios ha anunciado reunión y renovación, pero no garantiza impunidad a quienes mantienen la lealtad dirigida hacia aquello que lo deshonra. La pertenencia al pueblo no puede utilizarse para conservar las mismas abominaciones que han provocado el juicio.

El corazón vuelve a ocupar el centro del mensaje. El contraste con 11:19 es directo: frente al corazón nuevo que recibe la enseñanza divina, aparece el corazón que continúa buscando sus ídolos. La cuestión no es una dificultad ocasional de quien se arrepiente, sino la orientación persistente que se niega a abandonar el objeto de su devoción rival.

La retribución retoma el lenguaje de Ezequiel 9:10: el camino del pueblo recaerá sobre sus propias cabezas. La promesa de gracia no convierte en indiferente la respuesta humana. El Señor que transforma también juzga, y su misericordia debe recibirse con una vuelta sincera a él.

Texto original y orientación del corazón

La repetición de לֵב, *lev*, «corazón», mantiene el contraste con la renovación anunciada. La frase דַּרְכָּם בְּרֹאשָׁם נָתַתִּי, *darkam bero’sham natatti*, expresa que el Señor hace recaer su camino sobre sus responsables. Es lenguaje de juicio moral, no la descripción de un destino impersonal que actúe sin Dios.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Mateo 6:24 que no se puede servir a dos amos. 1 Juan 5:20–21 une el conocimiento del verdadero Dios por medio de su Hijo Jesucristo con la advertencia de guardarse de los ídolos. La respuesta cristiana no consiste en perfeccionar una imagen exterior para merecer aceptación, sino en recibir al Salvador verdadero y dejar que su gracia reordene la confianza del corazón.

Aplicación editorial

Examina si intentas mantener junto a Jesucristo otra lealtad que gobierna tus decisiones. Confiesa esa división y vuelve a él con fe. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a amar al Padre y a abandonar lo que ocupa su lugar, sin usar la promesa del perdón como excusa para persistir en el mal.

La gloria sale de Jerusalén y la visión concluye

---

22 Los querubines levantaron las alas, con las ruedas a su lado, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

La gloria permanece por encima de sus servidores

Después del anuncio de juicio y restauración, el relato vuelve al movimiento de los querubines y las ruedas.

Explicación del versículo

La visión retoma la escena suspendida mientras Ezequiel recibía la palabra contra los dirigentes y la promesa para los dispersos. Los querubines levantan las alas, las ruedas están junto a ellos y la gloria del Dios de Israel permanece por encima. El mismo conjunto descrito en el capítulo anterior se dispone a continuar su desplazamiento.

La ubicación de la gloria es decisiva. Las criaturas sirven en la manifestación divina, pero el Señor reina sobre ellas. La salida de Jerusalén no representa una reducción de su poder ni una victoria de los ídolos que el pueblo había acogido. Dios juzga la infidelidad de la ciudad y, al mismo tiempo, ha prometido estar presente entre los dispersos y renovar a su pueblo.

La coordinación de alas y ruedas enlaza de manera directa con Ezequiel 10:18–19. La palabra recién pronunciada y el movimiento de la gloria no pertenecen a revelaciones contradictorias. El mismo Señor santo que se retira del santuario profanado mantiene su libertad para reunir, limpiar y transformar.

Texto original y soberanía

כְּבוֹד אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל עֲלֵיהֶם מִלְמָעְלָה, *kevod ʾElohe Yisraʾel ʿalehem milmaʿlah*, significa «la gloria del Dios de Israel por encima de ellos». La expresión mantiene la distinción entre la presencia del Señor y sus servidores. La continuidad del nombre «Dios de Israel» sostiene también la relación con el pueblo cuya renovación acaba de prometer.

Relaciones bíblicas

Efesios 1:20–23 presenta a Jesucristo resucitado y exaltado sobre todo poder, dado como cabeza a la iglesia. El Señor que gobierna es el Salvador que se entregó por nosotros. Por eso la fe puede reconocer su majestad sin buscar seguridad en sus servidores ni confundir una pérdida histórica con la desaparición del cuidado del Padre.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo como Señor por encima de toda persona o poder que admires. Recibe su corrección y confía en su gracia cuando cambien tus seguridades. Su autoridad te invita a una fidelidad humilde, capaz de esperar la renovación que solo Dios puede dar.

---

23 La gloria del SEÑOR se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

La gloria abandona la ciudad y se detiene al oriente

El recorrido iniciado en el santuario llega ahora al monte situado frente a Jerusalén, al este de la ciudad.

Explicación del versículo

La gloria se eleva de en medio de la ciudad. La escena culmina la retirada que Ezequiel ha contemplado desde el umbral del templo y la puerta oriental. La gravedad del juicio no consiste solo en una pérdida militar: Jerusalén ha tratado la presencia del Señor como garantía mientras deshonraba su nombre, y ahora ve quebrantada esa falsa seguridad.

El texto sitúa la detención sobre el monte al oriente de la ciudad, sin nombrarlo aquí. La descripción corresponde al monte de los Olivos, que Zacarías 14:4 ubica frente a Jerusalén, al oriente. La referencia geográfica ayuda a seguir el recorrido, pero el versículo no fija la duración de la pausa ni ofrece un calendario para otro acontecimiento.

La retirada debe leerse junto a la promesa recién recibida. Dios ha declarado que será santuario para los dispersos y que reunirá y renovará a su pueblo. Más adelante, Ezequiel 43:1–5 mostrará la gloria llegando

de nuevo desde el este. El juicio de esta visión no convierte la infidelidad humana en una derrota definitiva de la fidelidad divina.

Texto original y localización

הַהָר אֲשֶׁר מִקֶּדֶם לָעִיר, *hahar ʼasher miqqedem laʿir*, significa «el monte que está al oriente de la ciudad». El término direccional ubica lo que ve el profeta. La salida de la gloria es la afirmación principal; el monte sirve de punto del recorrido y no de objeto de culto.

Relaciones bíblicas

Hechos 1:9–12 sitúa en el monte de los Olivos la ascensión de Jesucristo y la promesa de su regreso. Es otro acontecimiento, con su propio propósito: el Resucitado es exaltado y sus discípulos reciben una esperanza que sostendrá su testimonio. La relación de escenario no obliga a confundir ambas escenas. Nuestra esperanza descansa en el Salvador vivo y en su palabra, sin pretender retener al Señor mediante un lugar.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que deshonra a Dios, pero no reduzcas tu esperanza a conservar una situación o un sitio. Confía en Jesucristo resucitado y vive atento a su palabra. La promesa de su regreso te llama a fidelidad presente, no a calcular fechas que él no te ha dado.

---

24 El Espíritu me levantó y me llevó a Caldea, a los desterrados, en una visión por el Espíritu de Dios. Entonces se alejó de mí la visión que había visto.

El Espíritu devuelve al profeta al escenario de su misión

Ezequiel vuelve en visión a los desterrados en Caldea, y la experiencia que había comenzado en su casa llega a su fin.

Explicación del versículo

El cierre corresponde al comienzo de la visión. En 8:3, el Espíritu había llevado al profeta a Jerusalén; ahora lo lleva a Caldea, entre los desterrados. El relato define expresamente ambos desplazamientos como parte de una visión dada por Dios. Su finalidad es mostrar al mensajero lo que debe conocer para comunicar la palabra del Señor.

Caldea es aquí el ámbito babilónico del destierro, como aclara también la relación entre Babilonia y la tierra de los caldeos en Ezequiel 12:13. Volver a ese escenario recuerda que los primeros oyentes de Ezequiel no son solo una idea abstracta de Israel: son personas dispersas que necesitan comprender la culpa de Jerusalén y la esperanza que Dios les dirige.

La visión se aleja de él. Esa conclusión no afirma que el Señor haya abandonado al profeta o que el Espíritu ya no pueda guiarlo. Termina una experiencia concreta, mientras su misión continúa. El versículo siguiente mostrará el fruto inmediato: comunicar a los desterrados lo que ha recibido.

Texto original y naturaleza de la experiencia

בַּמַּרְאֶה בְּרוּחַ אֱלֹהִים, *bammarʼeh beruaḥ ʼElohim*, significa «en la visión, por el Espíritu de Dios». La expresión identifica tanto el marco de lo sucedido como la iniciativa divina. La visión que concluye no es una capacidad que Ezequiel controle a voluntad para descubrir lo que desea.

Relaciones bíblicas

En Juan 14:16–18, Jesús promete que el Padre dará el Espíritu de la verdad para permanecer con sus discípulos. El Espíritu Santo es el Consolador personal que sostiene la comunión con el Señor; su presencia

no se mide por una sucesión ininterrumpida de experiencias extraordinarias. Jesucristo no deja huérfanos a los suyos, y la fe puede descansar en su promesa aun cuando termine una experiencia particular.

Aplicación editorial

Busca la fidelidad cotidiana al Señor después de un tiempo que haya fortalecido tu fe. Confía en Jesucristo y en la presencia del Espíritu Santo prometida por el Padre. Escucha la Escritura y sirve a las personas concretas que Dios ha puesto cerca de ti, sin depender de reproducir una emoción o una experiencia.

---

25 Comuniqué a los desterrados todas las palabras del SEÑOR que él me había mostrado.

Lo recibido se convierte en palabra para los desterrados

Ezequiel comunica a su comunidad el mensaje completo que el Señor le ha mostrado en la visión.

Explicación del versículo

La visión concluye en un acto de comunicación. El profeta no conserva lo visto como una experiencia privada destinada a engrandecer su importancia. Habla a los desterrados, quienes necesitan comprender qué ocurre con Jerusalén y cómo deben recibir tanto la advertencia como la esperanza de Dios.

La expresión «todas las palabras» reúne el contenido de la experiencia. Ezequiel ha visto abominaciones, juicio, preservación de un remanente y salida de la gloria; ha oído también promesas de reunión y renovación. Su fidelidad exige no seleccionar solo lo que tranquiliza ni presentar una condena que suprima la misericordia anunciada.

El Señor le ha mostrado palabras: el lenguaje une lo visto y lo oído como partes de una misma revelación. El propósito de las imágenes extraordinarias se cumple cuando la comunidad recibe el mensaje de Dios. La siguiente unidad continuará esa tarea mediante una nueva señal de destierro ante los ojos de una casa rebelde, como muestra Ezequiel 12:1–7.

Texto original y alcance del testimonio

אֵת כָּל דִּבְרֵי יְהוָה אֲשֶׁר הֶרְאָנִי, *’et kol divre YHWH ’asher her’ani*, significa «todas las palabras de Jehová que me mostró». La combinación de palabras y visión concentra la atención en lo que Dios comunica. Ezequiel sirve a ese mensaje como testigo y mensajero, sin añadir autoridad divina a preferencias personales.

Relaciones bíblicas

2 Pedro 1:16–21 une el testimonio de la majestad de Jesucristo con la palabra profética y la acción del Espíritu Santo. Esa autoridad no procede de una voluntad humana que se atribuye revelación. 2 Corintios 4:5–6 sitúa el centro de la proclamación en Cristo Jesús como Señor y en el conocimiento de la gloria de Dios en su rostro. El testimonio fiel conduce al Salvador, en lugar de convertir al mensajero en el centro de la fe.

Aplicación editorial

Comparte la Escritura con fidelidad a su contexto, incluyendo lo que corrige y lo que consuela. Busca que quienes te oyen conozcan a Jesucristo y dependan de su gracia. Recibe tú también la palabra que enseñas, con humildad y disposición a obedecer al Padre por la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 12

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor da sentido a una nueva señal

Después de comunicar la visión a los desterrados, Ezequiel recibe una orden que hará visible el anuncio del cautiverio.

Explicación del versículo

La breve fórmula abre una unidad nueva. La visión de Jerusalén ha concluido y el profeta vuelve a encontrarse entre los desterrados. Ahora la palabra del Señor lo enviará a preparar un equipaje, abrir una salida en el muro y representar una partida ante los ojos de quienes lo rodean.

La acción no nace del deseo de llamar la atención mediante un comportamiento extraño. Su origen y significado se encuentran en la palabra que Dios dirige al profeta. Por eso el capítulo no dejará el gesto abierto a cualquier interpretación: después de ejecutarlo, Ezequiel recibirá una explicación que lo relaciona con Jerusalén, su príncipe y el pueblo que todavía permanece allí.

La continuidad con el cierre de Ezequiel 11:24–25 es importante. El mensajero comunica lo recibido y vuelve a escuchar. La denuncia anterior y la nueva señal forman parte de un mismo llamamiento a reconocer la verdad del Señor, sin confundir la permanencia de Jerusalén con una garantía de impunidad.

Texto original y comienzo del mensaje

דְּבַר יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר, *devar YHWH ʼelay leʼmor*, significa «la palabra de Jehová vino a mí, diciendo». La fórmula presenta al profeta como receptor del mensaje. La autoridad de lo que hará depende del Señor que lo manda y explica, no de la capacidad humana de producir un espectáculo convincente.

Relaciones bíblicas

Hebreos 1:1–3 reconoce las distintas maneras en que Dios habló por los profetas y sitúa su revelación culminante en el Hijo, quien realizó la purificación de los pecados. Las señales proféticas deben conducir a escuchar al Dios que habla y, dentro del conjunto de la Escritura, a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Una acción extraordinaria no sustituye la verdad de su palabra ni la obra por la que nos reconcilia con el Padre.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura con disposición a escuchar también lo que corrige tus expectativas. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a comprender y obedecer. La atención a la palabra importa más que buscar señales que confirmen de antemano lo que deseas.

---

[2] «Hijo de hombre, habitas en medio de una casa rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven; tienen oídos para oír, pero no oyen, porque son una casa rebelde.

La resistencia impide reconocer lo que Dios muestra

El Señor describe una comunidad que dispone de ojos y oídos, pero se niega a recibir el mensaje que tiene delante.

Explicación del versículo

Ezequiel habita en medio de la casa rebelde. La advertencia alcanza también a quienes lo escuchan entre los desterrados: la pérdida de su tierra no los ha vuelto automáticamente receptivos a Dios. La promesa de cercanía del capítulo anterior no elimina su necesidad de reconocer el pecado y escuchar la corrección.

La contraposición entre tener ojos y no ver, tener oídos y no oír, describe aquí una resistencia moral. El propio versículo explica la imagen por la rebeldía del pueblo. No establece que una limitación física de visión o audición sea culpa espiritual. La acusación recae sobre quienes tienen ante sí la palabra y rehúsan atender a su significado.

Esta dificultad prepara la señal que viene. El Señor hará visible el anuncio del destierro precisamente ante personas que no quieren reconocerlo. La repetición posterior de «ante sus ojos» responde a esta denuncia: el mensaje será mostrado con claridad, aunque verlo no garantice una respuesta obediente. Jeremías 5:21–23 emplea una imagen semejante para denunciar un corazón obstinado.

Texto original y causa de la acusación

בֵּית הַמֶּרִי, *bet hammeri*, significa «casa de la rebeldía». La expresión final explica por qué no reciben lo que ven y oyen. El lenguaje pertenece a la relación del pueblo con su Dios y no define una característica inevitable de toda persona de Israel en cualquier época.

Relaciones bíblicas

Jesús dirige preguntas semejantes a sus propios discípulos en Marcos 8:17–21, llamándolos a comprender lo que ya han presenciado. El Resucitado abre el entendimiento de los suyos para comprender las Escrituras y anunciar arrepentimiento y perdón en Lucas 24:44–47. La respuesta adecuada es acudir al Salvador con humildad y recibir su enseñanza, en lugar de presumir que la familiaridad religiosa equivale a comprensión.

Aplicación editorial

Pregunta al Señor qué enseñanza has aprendido a oír sin responder a ella. Acude a Jesucristo para recibir perdón y entendimiento, y pide al Espíritu Santo un corazón receptivo. Pon en práctica lo que comprendas, sin medir tu fidelidad por la cantidad de mensajes que has escuchado.

---

[3] En cuanto a ti, hijo de hombre, prepara un equipaje de desterrado y sal al destierro de día, ante sus ojos. Trasládate de tu lugar a otro lugar ante sus ojos; quizá vean, aunque son una casa rebelde.

El equipaje del desterrado hace visible la advertencia

Dios manda al profeta representar una partida para que el pueblo reconozca la realidad del anuncio que ha rechazado.

Explicación del versículo

Ezequiel debe preparar un equipaje de desterrado y trasladarse de un lugar a otro ante los observadores. El gesto muestra la pérdida del domicilio y la necesidad de salir con lo que puede llevarse. El texto no enumera sus pertenencias; la fuerza de la señal está en convertir una amenaza discutida en una escena concreta de desarraigo.

Los oyentes ya conocen el destierro por experiencia propia. Sin embargo, la señal no anuncia simplemente que Ezequiel emprenderá otro viaje ordinario: la explicación de 12:10–11 la aplicará al príncipe y al pueblo que permanecen en Jerusalén. Quienes se creen seguros allí afrontarán una pérdida semejante. La situación de los primeros desterrados no permite negar que aún deba llegar juicio sobre la ciudad.

«Quizá vean» expresa la finalidad de esta nueva manera de hablarles. El Señor sigue dirigiendo su mensaje a una comunidad rebelde para que reconozca la verdad. La señal no garantiza que toda persona responda correctamente, pero manifiesta que la advertencia no se ofrece con indiferencia hacia sus oyentes.

Texto original y finalidad de la señal

כְּלֵי גוֹלָה, *kele golah*, significa «equipaje de destierro». La expresión אוּלַי יִרְאוּ, *’ulay yir’u*, «quizá vean», relaciona la acción pública con la respuesta buscada. Ver significa aquí reconocer lo que Dios anuncia, más allá de observar un movimiento con los ojos.

Relaciones bíblicas

Mateo 2:13–15 narra la huida del niño Jesús con su familia, provocada por la violencia de Herodes. Es otra situación y no convierte la señal de Ezequiel en una predicción de aquel viaje. Sí recuerda que el Salvador entró en nuestra vulnerabilidad sin culpa propia. Hebreos 2:14–18 funda nuestra esperanza en el Hijo que asumió nuestra humanidad para vencer la muerte y expiar nuestros pecados.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de Dios sin despreciar el dolor de quien ha tenido que abandonar su hogar. Busca refugio en Jesucristo y responde con compasión a los desplazados. Su gracia te llama a reconocer la verdad y a servir, sin presumir superioridad sobre quienes han perdido sus seguridades.

---

[4] Saca tu equipaje de día, ante sus ojos, como equipaje de destierro. Tú sal al atardecer, ante sus ojos, como salen los desterrados.

La preparación visible desemboca en una salida al atardecer

El equipaje se muestra de día y la partida se representa al caer la tarde, siempre ante los observadores.

Explicación del versículo

El mandato desarrolla la acción anunciada en el versículo anterior. Ezequiel debe sacar de día sus pertenencias como equipaje de destierro y salir personalmente al atardecer. La secuencia permite que la comunidad observe tanto la preparación como la partida. La repetición de «ante sus ojos» mantiene la relación con el pueblo que tiene ojos y no reconoce lo que Dios le muestra.

El contraste de momentos hace concreta la señal. Preparar una salida puede parecer una actividad cotidiana; partir como salen los desterrados revela la pérdida que la acción representa. El profeta no está escenificando una visita voluntaria ni un cambio cómodo de domicilio. Su conducta comunica que la seguridad de Jerusalén está a punto de quebrarse.

El propio cumplimiento de 12:7 conservará esa secuencia, y 12:12 la aplicará a la salida del príncipe en la oscuridad. El relato histórico de 2 Reyes 25:4–5 describe la huida nocturna del rey y la dispersión de su ejército. La relación da gravedad al gesto, sin exigir que cada detalle de la representación reproduzca por adelantado toda la escena histórica.

Texto original y orden temporal

יוֹמָם, *yomam*, significa «de día», y בָּעֶרֶב, *baʿerev*, «al atardecer». Las expresiones distinguen la exposición del equipaje y la salida del profeta. El mandato pertenece a esta señal y no establece una norma religiosa sobre la hora en que toda persona debe viajar.

Relaciones bíblicas

Hebreos 13:12–14 anuncia que Jesús sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo con su sangre y llama a buscar la ciudad venidera. Es otra realidad, centrada en la obra salvadora del Hijo, pero ilumina la fragilidad de hacer de una ciudad terrenal el refugio definitivo. La pertenencia a Jesucristo sostiene una esperanza que la pérdida de un lugar no puede comprar ni destruir.

Aplicación editorial

Haz tus preparativos con responsabilidad y reconoce que tus seguridades temporales son limitadas. Confía en Jesucristo, que te acerca al Padre por su sangre, y cultiva una fe capaz de obedecer también cuando cambia tu entorno. Mira con compasión a quienes parten sin haber elegido hacerlo.

5 Ante sus ojos, abre un agujero en el muro y saca el equipaje por él.

La salida por el muro representa una seguridad quebrada

Ezequiel debe abrir un paso ante el pueblo para mostrar que la partida anunciada no será una salida ordinaria por una puerta segura.

Explicación del versículo

El mandato añade un elemento que vuelve extraña y significativa la preparación del viaje. El profeta no se limita a recoger su equipaje: cava en el muro y lo saca por la abertura. Los observadores deben reconocer que la señal representa una situación de presión y pérdida, cuyo significado Dios explicará al día siguiente.

La identificación precisa del muro no es el centro del relato. La explicación de 12:12 aplicará la abertura a quienes saquen al príncipe, mientras el anuncio general alcanzará el destierro del pueblo. No es necesario suponer que el pequeño paso abierto por el profeta tenga las mismas dimensiones o función militar que una brecha de la ciudad. La representación comunica el fracaso del refugio que los dirigentes daban por seguro.

El mismo verbo de cavar apareció en Ezequiel 8:8, pero con otra función: allí permitía descubrir la idolatría oculta dentro de la visión. Aquí abre el camino de una partida representada públicamente. La comparación enseña a interpretar cada acción desde su propio contexto, sin atribuir al muro un único significado espiritual en todo el libro.

Texto original y acción ordenada

חְתָר לְךָ בַּקִּיר, *ḥatar lekha vaqqir*, significa «cava para ti en el muro». La orden de sacar por él enlaza la abertura con el equipaje y la salida. El detalle no ofrece una técnica de liberación espiritual; forma parte de la advertencia concreta sobre Jerusalén.

Relaciones bíblicas

Jesús advierte sobre la futura caída de los edificios del templo de su tiempo en Marcos 13:1–2. Se trata de otro momento histórico, pero la relación temática es clara: lo impresionante y aparentemente permanente no garantiza seguridad ante Dios. El Salvador dirige la confianza hacia su palabra y su obra, sin permitir que la admiración por una construcción sustituya la fidelidad al Señor.

Aplicación editorial

Examina si has convertido una estructura, una posición o una institución en tu refugio absoluto. Acude a Jesucristo con fe y escucha lo que necesita corregir en tu vida. La gracia del Padre te permite reconocer la fragilidad de tus apoyos sin caer en la desesperación.

6 Ante sus ojos, cárgalo sobre el hombro y sácalo en la oscuridad. Cúbrete el rostro para no ver la tierra, porque te he puesto como señal para la casa de Israel».

El cuerpo del profeta lleva la señal del destierro

El equipaje al hombro, la oscuridad y el rostro cubierto completan la representación del desarraigo que se anuncia.

Explicación del versículo

Ezequiel debe cargar sobre el hombro y sacar el equipaje en la oscuridad. La señal no se reduce a hablar de una pérdida: exige que el profeta represente físicamente la precariedad de quien debe partir. El mismo pueblo que no ha querido atender a la palabra tendrá ante sí una escena concreta que provoca preguntas.

El rostro cubierto impide ver la tierra. Esa limitación forma parte de lo representado y será retomada en el anuncio sobre el príncipe en 12:12–13. Aquí no se explica como un rito de protección ni se detalla todavía cómo se relacionará con el desenlace del gobernante. El relato construye el significado mediante la acción y su posterior interpretación.

La razón final unifica los elementos: Dios ha puesto al profeta como señal para Israel. Ezequiel mismo, en lo que hace y en lo que soporta, sirve al mensaje recibido. La fuerza de su conducta no depende de que sea espectacular, sino de la palabra del Señor que la ha ordenado y esclarecerá su sentido.

Texto original y la palabra «señal»

מוֹפֵת נְתַתִּיךָ, *mofet netattikha*, significa «te he puesto como señal». בָּעֲלָטָה, *baʿalatah*, sitúa la salida «en la oscuridad». La señal comunica el juicio que viene sobre un pueblo concreto; el término no exige por sí mismo un prodigio que altere las leyes de la naturaleza.

Relaciones bíblicas

En Mateo 12:38–40, Jesús responde a la búsqueda de señales dirigiendo la atención hacia su muerte y resurrección mediante la señal de Jonás. No identifica el gesto de Ezequiel con ese anuncio, pero muestra que una señal debe conducir al reconocimiento de la intervención de Dios. La esperanza cristiana descansa en el Salvador entregado y resucitado, no en la curiosidad por experiencias extraordinarias.

Aplicación editorial

Deja que las advertencias de la Escritura alcancen tus decisiones y tu manera de vivir. Confía en Jesucristo, cuya entrega y resurrección fundamentan tu salvación, y pide al Espíritu Santo una respuesta obediente. No esperes una experiencia cada vez más llamativa para atender a lo que Dios ya ha dicho.

---

7 Hice tal como se me había ordenado: saqué de día mi equipaje, como equipaje de destierro; al atardecer abrí con la mano un agujero en el muro. Lo saqué en la oscuridad y lo cargué sobre el hombro ante sus ojos.

La obediencia del profeta convierte la orden en una señal visible

Ezequiel ejecuta la preparación y la salida tal como le fueron mandadas, delante de la comunidad que debe recibir la advertencia.

Explicación del versículo

La declaración inicial resume el criterio de toda la acción: el profeta hace lo que se le ha ordenado. Después enumera el equipaje mostrado de día, el paso abierto en el muro al atardecer y la carga llevada sobre el hombro en la oscuridad. La correspondencia con la orden permite reconocer que el gesto sirve al mensaje recibido, en lugar de ser una ocurrencia del mensajero.

El detalle de cavar con la mano hace concreta la participación de Ezequiel. La señal requiere acción y esfuerzo ordinarios. La palabra divina no queda limitada a un anuncio abstracto: toma forma ante los observadores mediante una representación que compromete al propio profeta.

El versículo no informa que todos hayan comprendido o se hayan arrepentido al verlo. La pregunta por el sentido aparecerá después y Dios dará la interpretación. La obediencia de Ezequiel y la respuesta de los oyentes son asuntos distintos: el mensajero debe cumplir su servicio con fidelidad, sin fabricar un resultado que el relato todavía no presenta.

Texto original y correspondencia con el mandato

וָאַעַשׂ כֵּן כַּאֲשֶׁר צֻוִּתִי , *waʾaʿas ken kaʾasher tsuwweti*, significa «hice así, tal como se me había ordenado». La frase establece la relación entre la palabra del Señor y la conducta del profeta. La expresión בְּיָד, *beyad*, «con la mano», añade el carácter concreto de su ejecución.

Relaciones bíblicas

La obediencia encuentra su expresión culminante en Jesucristo, que, siendo igual a Dios, asumió la condición de siervo y se entregó hasta la muerte de cruz, según Filipenses 2:5–11. La acción de Ezequiel anuncia juicio; la obediencia del Hijo realiza nuestra salvación. Seguir su ejemplo nace de recibir por fe la gracia que su entrega hace posible, sin convertir nuestro servicio en un precio para ser aceptados por el Padre.

Aplicación editorial

Cumple con humildad lo que la Escritura te muestra que debes hacer, aunque no controles la respuesta de otros. Mira a Jesucristo y descansa en su obra por ti. Pide al Espíritu Santo fidelidad para servir sin hacer del resultado visible la medida de tu valor ante Dios.

La explicación de la señal del destierro

---

8 Por la mañana, la palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra de la mañana explica la acción de la tarde

El Señor vuelve a hablar después de la representación y proporciona la interpretación que el pueblo necesita recibir.

Explicación del versículo

La indicación «por la mañana» sitúa la nueva palabra después de la salida representada al atardecer. La señal no queda abandonada a las impresiones del público. El mismo Dios que la ordenó explicará a quién se refiere y qué anuncia sobre Jerusalén y su gobernante.

La secuencia distingue entre observar y entender. Los oyentes han tenido ante sí equipaje, una abertura y una partida, pero necesitan escuchar el mensaje que relaciona esos elementos con la historia del pueblo. Una imagen llamativa puede suscitar atención sin producir por sí sola una comprensión fiel de la palabra divina.

El profeta vuelve a aparecer como receptor. Su obediencia a la acción anterior no lo autoriza a improvisar ahora su significado. En 12:10–11 deberá comunicar una interpretación concreta, que impide convertir el gesto en una predicción favorable a la seguridad de Jerusalén.

Texto original y continuidad del relato

בַּבֹּקֶר, *babboqer*, significa «por la mañana». La precisión temporal enlaza la acción y la explicación. La repetición de «la palabra del SEÑOR vino a mí» mantiene su origen común: tanto lo representado como su sentido dependen del Señor que habla.

Relaciones bíblicas

En Juan 13:12–17, Jesús explica el lavado de los pies y pregunta si sus discípulos comprenden lo que ha hecho. Como Maestro y Señor, los llama a un servicio que nace de haber recibido primero su amor. La relación muestra la importancia de unir acción y enseñanza; no identifica ambos gestos como el mismo anuncio. En el evangelio, el centro es Jesucristo, que ama a los suyos hasta el fin y forma su vida mediante su palabra.

Aplicación editorial

Busca comprender la Escritura dentro de su contexto, sin quedarte únicamente con una imagen que te impresiona. Escucha a Jesucristo como Maestro y Salvador, y deja que su gracia oriente tu respuesta. Si enseñas a otros, ayúdalos a entender lo que el pasaje afirma y a responder con fe.

9 «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esa casa rebelde: “¿Qué estás haciendo?”?

La pregunta por el gesto debe conducir a escuchar su significado

El Señor recoge la pregunta del pueblo y prepara una explicación que lo confrontará con el anuncio del destierro.

Explicación del versículo

La pregunta «¿qué estás haciendo?» muestra el efecto de una acción que no pasa inadvertida. Ezequiel ha preparado un equipaje y abierto un paso inusual ante los observadores. Ahora el mensaje deberá ir más allá de la curiosidad que su conducta ha despertado.

La comunidad sigue siendo llamada casa rebelde. Preguntar por algo extraño no equivale todavía a recibir la advertencia de Dios. El relato mantiene abierta la diferencia entre querer conocer la razón de un gesto y reconocer que la palabra del Señor contradice las seguridades que uno desea conservar.

La respuesta será dada mediante la fórmula «así dice el Señor Jehová». De ese modo, la explicación no dependerá de que los oyentes atribuyan al profeta buenas o malas intenciones. Lo decisivo será escuchar el anuncio sobre el príncipe y la casa de Israel, y responder a la realidad que la señal hace visible.

Texto original y alcance de la pregunta

מָה אַתָּה עֹשֶׂה, *mah ’attah ‘oseh*, significa «¿qué estás haciendo?». La expresión pregunta por la acción observada y abre el paso a su interpretación. La designación «casa rebelde» recuerda que el problema no se resuelve solo con información: hace falta una respuesta receptiva a Dios.

Relaciones bíblicas

Hechos 8:30–35 presenta a un lector que reconoce su necesidad de comprender y recibe la explicación de la Escritura. Felipe, a partir del pasaje de Isaías, le anuncia a Jesús. Esa escena no cambia el destinatario histórico de la señal de Ezequiel, pero muestra la respuesta de humildad que permite aprender y la dirección salvadora de la enseñanza bíblica: conocer a Jesucristo, en quien Dios ofrece perdón y vida.

Aplicación editorial

Haz preguntas que te dispongan a escuchar y no solo a satisfacer curiosidad. Busca comprender lo que Dios dice, incluso si corrige tu opinión. Acude a Jesucristo con fe y pide al Espíritu Santo una disposición que una entendimiento, arrepentimiento y obediencia.

10 Diles: “Así dice el Señor DIOS: Este anuncio se refiere al príncipe que está en Jerusalén y a toda la casa de Israel que se encuentra en medio de ellos”.

La señal alcanza al príncipe y al pueblo que permanece en Jerusalén

El Señor identifica los destinatarios del anuncio y evita que la partida del profeta se interprete como un gesto sin relación con la ciudad.

Explicación del versículo

Ezequiel debe responder con la palabra del Señor. La señal se refiere al príncipe que está en Jerusalén y a la casa de Israel que permanece allí. Los observadores entre los desterrados necesitan comprender que la representación anuncia un nuevo desastre sobre la ciudad, en vez de confirmar la expectativa de que todo peligro ya ha pasado.

El príncipe no recibe aquí un nombre propio. El contexto histórico permite relacionarlo con Sedequías, establecido como rey después del destierro de Joaquín, según 2 Reyes 24:17–20. La posterior descripción

de su huida y cautiverio refuerza esa identificación. Conviene distinguir esa relación histórica de una mención explícita que este versículo no contiene.

El anuncio incluye también al pueblo. El juicio no es una disputa privada entre Ezequiel y un gobernante, ni el destino de la comunidad puede considerarse desconectado de sus dirigentes. La señal confronta la falsa seguridad compartida, pero su explicación no elimina la responsabilidad particular de quienes han aconsejado y actuado mal.

Texto original y destinatario del anuncio

הַנָּשִׂיא, *hannasi'*, significa «el príncipe» o «el gobernante». הַמַּשָּׂא הַזֶּה, *hammassa' hazzeh*, se refiere aquí a «este anuncio». La palabra *massa'* también puede designar una carga; en esta frase nombra el mensaje que recae sobre el gobernante y la comunidad representados por la señal.

Relaciones bíblicas

La responsabilidad de los dirigentes y la esperanza del pueblo deben contemplarse finalmente ante Jesucristo. En Juan 18:36–37, Jesús confiesa su condición de rey y da testimonio de la verdad, sin fundar su reino en la defensa armada de sus servidores. El Salvador ofrece una autoridad fiel que no depende de sostener privilegios mediante engaño. Escucharlo conduce a la reconciliación con el Padre y a una forma distinta de servir.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, recibe la corrección de Dios sin escudarte en tu cargo. Confía en Jesucristo y busca que tus decisiones sirvan a la verdad y al bien de las personas. Ora por tu comunidad con humildad, sin convertir su identidad en una garantía de aprobación para cualquier conducta.

---

[11] Di: “Yo soy una señal para ustedes. Tal como he hecho, así se hará con ellos: irán al destierro, al cautiverio”.

Lo representado anuncia una partida real hacia el cautiverio

Ezequiel declara que su conducta es una señal de lo que sucederá a los destinatarios del mensaje.

Explicación del versículo

El profeta debe decir «yo soy una señal para ustedes». La afirmación reúne su persona, el equipaje y la salida en un mismo testimonio. Lo sucedido ante los observadores adquiere una interpretación concreta: el pueblo al que se refiere el anuncio irá al destierro y al cautiverio.

La correspondencia entre la acción y su cumplimiento no significa que Ezequiel cause el desastre mediante un gesto ritual. El Señor ha anunciado lo que ocurrirá y ha utilizado la representación para hacerlo comprensible. La autoridad está en su palabra, no en un poder autónomo del mensajero sobre Jerusalén.

El cambio de «ustedes» a «ellos» mantiene la relación entre quienes ven la señal y quienes sufrirán lo anunciado en la ciudad. Los desterrados deben escuchar un mensaje acerca de sus hermanos y dirigentes que todavía están allí. La experiencia previa de una deportación no permite concluir que Jerusalén ya esté fuera de peligro o que sus promesas de seguridad sean verdaderas.

Texto original y cumplimiento de la señal

אֲנִי מוֹפֶתְכֶם, *'ani mofetkhem*, significa «yo soy su señal». La frase בַּגּוֹלָה בַּשְּׁבִי יֵלֵכוּ, *baggolah bashshevi yelekhu*, «al destierro, al cautiverio irán», explica el destino representado. El texto no deja al público libertad para convertir la señal en una promesa de permanencia.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 5:18–21 presenta a los mensajeros del evangelio como servidores de una reconciliación que proviene de Dios por medio de Cristo. Su tarea es comunicar la palabra confiada, mientras la salvación descansa en el Salvador sin pecado que se entregó por nosotros. La relación recuerda que el mensajero sirve a la verdad divina; ni su persona ni sus actos sustituyen la obra de Jesucristo.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la palabra de Dios aunque llegue mediante un mensajero que no esperabas. Examina el mensaje conforme a la Escritura y acude a Jesucristo para reconciliarte con el Padre. Si compartes la fe, procura dirigir a las personas al Salvador y no a tu propia importancia.

---

12 El príncipe que está en medio de ellos cargará su equipaje sobre el hombro y saldrá en la oscuridad. Abrirán un agujero en el muro para sacarlo por él. Se cubrirá el rostro para no ver la tierra con sus propios ojos.

El gobernante saldrá sin la seguridad que atribuía a su ciudad

La explicación aplica al príncipe los rasgos de la partida representada: carga al hombro, oscuridad, abertura en el muro y rostro cubierto.

Explicación del versículo

El príncipe aparece sometido a la misma precariedad que el profeta ha mostrado. El cargo no lo pondrá a salvo del desarraigo. La carga sobre el hombro y la salida en la oscuridad deshacen la imagen de un dirigente capaz de controlar el desenlace desde Jerusalén.

La abertura en el muro vuelve concreta la pérdida de seguridad. Otros abrirán el paso para sacarlo, y él cubrirá su rostro para no ver la tierra. El relato no ofrece una explicación independiente de cada emoción del gobernante. Lo que muestra es una salida restringida y humillante, cuyo desenlace se precisará en el siguiente versículo.

2 Reyes 25:4–7 narra la fuga nocturna de Sedequías, su captura y su traslado a Babilonia después de quedar ciego. Ese paralelo ayuda a reconocer el alcance del anuncio, sin suponer que la representación de Ezequiel deba copiar cada detalle del relato. El rostro cubierto en la señal y la posterior pérdida de visión deben leerse dentro de su respectiva secuencia.

Texto original y repetición de los rasgos

בָּעֲלָטָה וְיֵצֵא, *baʿalatah weyetseʾ*, significa «en la oscuridad saldrá». פָּנָיו יְכַסֶּה, *panaw yekhasseh*, «cubrirá su rostro», recoge la orden dada al profeta. La repetición vincula la señal con el gobernante, a quien también alcanzará la palabra del Señor.

Relaciones bíblicas

El contraste con Jesucristo permite comprender dónde descansa la esperanza del creyente. En Juan 10:17–18, el Hijo entrega voluntariamente su vida y anuncia su autoridad para volver a tomarla, conforme al mandato del Padre. Su salvación no depende de evitar toda humillación, sino de su entrega fiel y su resurrección. El Señor que nos rescata no necesita sostener una apariencia de invulnerabilidad humana.

Aplicación editorial

Renuncia a usar tu posición para negar tu fragilidad o evitar una corrección justa. Busca tu seguridad en Jesucristo, que se entregó por ti. Su gracia te permite servir con verdad y afrontar pérdidas sin hacer del control sobre otros tu refugio.

[13] Extenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, pero no la verá, y allí morirá.

El príncipe llegará a Babilonia sin verla

La captura anunciada queda bajo la autoridad del Señor, y el aparente contraste entre llegar y no ver se aclara con el desenlace de Sedequías.

Explicación del versículo

La imagen de una red y una trampa declara que el gobernante no logrará escapar mediante su huida. Dios presenta su captura como parte del juicio anunciado. No describe una red literal que el profeta deba preparar, sino la imposibilidad de convertir la salida nocturna en una liberación de la responsabilidad ante el Señor.

El anuncio reúne tres afirmaciones: será llevado a Babilonia, no la verá y morirá allí. Los relatos históricos permiten comprenderlas juntas. 2 Reyes 25:6–7 narra que Sedequías fue capturado, quedó ciego y fue llevado a Babilonia. Jeremías 52:11 añade que permaneció en prisión hasta su muerte. Llegar sin ver no significa, por tanto, que se cancelara el traslado.

La misma imagen reaparece en Ezequiel 17:19–21, relacionada con la infidelidad del gobernante y el quebrantamiento del juramento. Esa relación mantiene el fundamento moral del anuncio. El juicio no es un destino ciego ni una consecuencia del simple hecho de ser débil, sino una respuesta a la responsabilidad denunciada por Dios.

Texto original y lenguaje de captura

רִשְׁתִּי, *rishti*, significa «mi red», y בִּמְצוּדָתִי, *bimtsudati*, «en mi trampa». El posesivo sitúa la sentencia bajo la autoridad divina. La frase וְאוֹתָהּ לֹא יִרְאֶה, *we’otah lo yir’eh*, «pero no la verá», se refiere a Babilonia dentro del anuncio de su traslado.

Relaciones bíblicas

La seriedad de las consecuencias no elimina nuestra necesidad de acudir al Salvador. En Lucas 23:39–43, un condenado reconoce su culpa y pide a Jesús que se acuerde de él; el Señor le promete estar con él en el paraíso. No es un relato sobre la respuesta personal de Sedequías, de la que aquí no se informa. Revela que la esperanza del pecador está en la gracia de Jesucristo, incluso cuando no puede deshacer las consecuencias temporales de sus actos.

Aplicación editorial

No uses la posibilidad de escapar de una consecuencia como sustituto del arrepentimiento. Reconoce tu responsabilidad y acude a Jesucristo con fe. Su perdón es una esperanza más profunda que conservar una apariencia de libertad o evitar toda pérdida.

[14] Dispersaré a todos los vientos a cuantos lo rodean, a sus ayudantes y a todas sus tropas, y desenvainaré la espada tras ellos.

Los apoyos militares no impedirán la dispersión

El juicio anunciado alcanza al entorno del príncipe, sus ayudantes y sus tropas, que no podrán mantener unido su poder.

Explicación del versículo

Después del destino personal del gobernante, el anuncio se extiende a quienes lo rodean. Los ayudantes y las tropas forman parte de la seguridad con que un dirigente espera sostenerse. El Señor declara que los dispersará y que la espada los seguirá. La organización militar no podrá revocar la palabra que ha sido pronunciada.

La dispersión a todos los vientos describe la desintegración del conjunto. El grupo que debía proteger y acompañar al príncipe se separará. 2 Reyes 25:5 narra que, cuando los caldeos alcanzaron al rey, su ejército ya se había dispersado. La relación muestra el fracaso de una esperanza apoyada en la fuerza disponible.

La espada perseguirá a los dispersos, como ya se había anunciado mediante la señal del cabello en Ezequiel 5:2. La repetición enlaza las advertencias del libro. La huida no equivale a quedar fuera de la responsabilidad denunciada; tampoco autoriza a interpretar la desgracia de cualquier ejército o refugiado como cumplimiento de este oráculo específico.

Texto original y amplitud de la dispersión

לְכָל רוּחַ, *lekhol ruaḥ*, significa «a todo viento», una manera de expresar dispersión en distintas direcciones. אֲגַפָּיו, *ʾagappaw*, se refiere aquí a sus tropas o contingentes. El contexto es el derrumbe de los apoyos del gobernante, no una descripción de fuerzas espirituales asociadas a cada viento.

Relaciones bíblicas

Salmos 33:16–22 contrasta la insuficiencia de la fuerza militar con la esperanza en el amor fiel del Señor. Jesucristo, al ser arrestado, rechaza una defensa que impediría su entrega y confía en el Padre, según Mateo 26:52–54. Su salvación procede de cumplir la voluntad divina mediante la cruz, no de asegurar su posición por la violencia. El Señor resucitado ofrece un fundamento que ningún ejército puede sustituir.

Aplicación editorial

Reconoce el valor limitado de tus recursos y apoyos. Confía en Jesucristo y busca actuar conforme a su enseñanza, sin usar el poder para evitar la verdad. Cuando otros pierdan sus seguridades, responde con compasión y ayuda en lugar de sentirte superior.

---

15 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.

La dispersión hará reconocer la autoridad del Señor

El pueblo descubrirá que salir de su tierra no lo ha llevado fuera del conocimiento ni del gobierno de Jehová.

Explicación del versículo

La fórmula «Sabrán que yo soy el SEÑOR» explica el sentido del juicio dentro del anuncio. El destierro no probará que Dios haya sido derrotado ni que desconociera el peligro. La dispersión hará visible la verdad de una palabra que los oyentes habían preferido no recibir.

La referencia a naciones y países amplía el escenario más allá de Jerusalén. El Señor no queda encerrado en la ciudad que su gloria ha abandonado. Esa afirmación debe mantenerse junto a Ezequiel 11:16–20, donde promete ser santuario para los dispersos y darles un corazón renovado. El gobierno que juzga y la fidelidad que restaura pertenecen al mismo Dios.

El reconocimiento anunciado aquí no equivale por sí solo a afirmar que toda persona dispersada responderá con fe y arrepentimiento. El texto destaca la realidad de la autoridad divina frente a su negación. La respuesta de vuelta al Señor sigue siendo necesaria; la oración de 1 Reyes 8:46–50 ya contemplaba al pueblo cautivo confesando su pecado y buscando misericordia.

Texto original y acción de esparcir

בַּהֲפִיצִי אוֹתָם בַּגּוֹיִם, *bahafitsi ʼotam baggoyim*, significa «cuando los disperse entre las naciones». La acción está vinculada al reconocimiento del Señor que habla. El nombre divino no es una posesión religiosa que el pueblo pueda invocar mientras rechaza la autoridad de quien lo ha dado a conocer.

Relaciones bíblicas

1 Timoteo 2:3–6 presenta el deseo salvador de Dios, el conocimiento de la verdad y al único mediador, Jesucristo, que se entregó como rescate. La fe cristiana no se conforma con reconocer a Dios bajo el peso de una crisis: recibe al Hijo y entra por él en comunión con el Padre. El evangelio ofrece gracia a personas de cualquier lugar, sin depender de una cercanía geográfica a un santuario.

Aplicación editorial

Busca al Padre donde te encuentras y recibe la verdad que te ha revelado en Jesucristo. Si una pérdida descubre una confianza equivocada, responde con arrepentimiento y fe. Pide al Espíritu Santo que forme una obediencia sincera, sin esperar a que desaparezcan todas tus dificultades para escuchar.

---

16 Pero dejaré que unos pocos de ellos sobrevivan a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan. Así sabrán que yo soy el SEÑOR».

Los supervivientes deberán dar un testimonio verdadero

El Señor preservará a unos pocos para que relaten entre las naciones las abominaciones que explican el juicio sobre su pueblo.

Explicación del versículo

El anuncio de dispersión no termina en una destrucción sin supervivientes. Dios declara que dejará a algunos con vida frente a la espada, el hambre y la peste. La preservación procede de su decisión y no se presenta como un premio que demuestre la superioridad moral de cada sobreviviente sobre quienes murieron.

El propósito es explícito: contarán sus abominaciones entre las naciones. El testimonio no consistirá en proteger la reputación del pueblo negando su culpa, ni en concluir que Jehová fue incapaz de defenderlo. Al reconocer lo que han hecho, darán a conocer la justicia de la palabra que habían rechazado.

La fórmula final de reconocimiento une supervivencia y testimonio con el conocimiento de Jehová. El mensaje llegará a los lugares de dispersión y hará visible que el destierro no ha dejado la historia fuera de su gobierno. El versículo no ofrece una cifra exacta ni afirma que toda persona que oiga el relato se convierta automáticamente. Su atención está en la verdad que los preservados deberán comunicar.

Texto original y propósito de la preservación

אַנְשֵׁי מִסְפָּר, *ʼanshe mispar*, expresa un grupo pequeño, personas que pueden contarse. La frase לְמַעַן יְסַפְּרוּ אֶת כָּל תּוֹעֲבוֹתֵיהֶם, *lemaʻan yesapperu ʼet kol toʻavoteyhem*, significa «para que cuenten todas sus abominaciones». El propósito impide convertir la supervivencia en ocasión de orgullo.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 2:4–10 presenta a un pueblo edificado por medio de Jesucristo, llamado a proclamar las virtudes de Dios y definido por haber recibido misericordia. Su testimonio tampoco descansa en la autosuficiencia: se acerca al Salvador como piedra viva y vive de la gracia recibida. La relación no confunde ambas situaciones históricas; muestra que ser preservado y llamado por Dios conduce a una palabra veraz que lo honra.

Aplicación editorial

Cuando cuentes lo que Dios ha hecho en tu vida, reconoce también tu necesidad de perdón. Da a conocer la gracia de Jesucristo sin construir una imagen de superioridad. Usa las oportunidades recibidas para servir y hablar con verdad ante quienes te escuchan.

La señal de comer y beber con angustia

---

17 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La nueva palabra alcanza la mesa cotidiana del pueblo

El Señor introduce una segunda señal que mostrará cómo el juicio anunciado alterará incluso el acto ordinario de comer y beber.

Explicación del versículo

La fórmula abre una nueva unidad después de la explicación del equipaje y el destierro. El enfoque pasa del príncipe, sus apoyos y los dispersos a la experiencia de quienes permanecerán en Jerusalén antes de la devastación. La catástrofe no será solo un asunto de gobernantes o fronteras: penetrará en la vida diaria de la comunidad.

Ezequiel recibirá la orden de comer y beber con temblor. Después deberá explicar que ese gesto representa la angustia de los habitantes de la tierra a causa de la violencia y la desolación que se anuncian. Como en la señal anterior, la palabra divina establece el sentido de la acción, en lugar de dejarlo a una impresión personal.

La relación con Ezequiel 4:16–17 sitúa la escena dentro de una advertencia ya conocida: el suministro de alimento y agua quedará quebrantado y su consumo estará marcado por el espanto. La repetición no añade una disciplina alimentaria que el lector deba imitar; insiste en lo que el pueblo necesita reconocer acerca del juicio de Jerusalén.

Texto original y nueva unidad

דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «la palabra de Jehová». La fórmula repetida separa esta señal de la anterior y conserva su origen común. La comida del profeta tendrá valor de advertencia porque el Señor la manda y explica, no porque el temor sea una forma de culto que deba reproducirse.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Mateo 6:25–34 que el Padre conoce las necesidades de alimento y vestido y llama a buscar su reino y justicia. Esa enseñanza permite distinguir la representación de un juicio específico de la vida de confianza a la que el Salvador invita a sus discípulos. El cuidado del Padre se recibe siguiendo a Jesucristo, sin negar la realidad de las necesidades ni convertir el hambre ajena en una acusación automática.

Aplicación editorial

Lleva tus necesidades cotidianas al Padre y busca en Jesucristo una confianza que alcance también tu mesa y tus preocupaciones. Agradece lo recibido y comparte con quien carece de alimento. La fe responde al cuidado de Dios con obediencia y compasión.

---

18 «Hijo de hombre, come tu pan temblando y bebe tu agua con estremecimiento y angustia.

El temblor del profeta representa una vida sin tranquilidad

La comida y la bebida deben mostrar la angustia que acompañará a los habitantes de Jerusalén.

Explicación del versículo

El Señor ordena a Ezequiel comer su pan temblando y beber con estremecimiento y angustia. La señal actúa sobre una de las experiencias más elementales de la vida. Tener algo que llevar a la boca no equivaldrá a disfrutar de seguridad: la amenaza del juicio envolverá también el momento de alimentarse.

El gesto requiere interpretación, y el versículo siguiente la dará. Representa a los habitantes de Jerusalén en una tierra que será despojada por la violencia que la llena. No se presenta como una reacción que pruebe una falta de fe del profeta. Ezequiel obedece precisamente al mostrar de manera visible el temor de quienes afrontarán la devastación.

La relación entre alimento y miedo hace más concreta la advertencia. Las decisiones injustas que parecían asuntos de poder terminarán afectando la mesa de las personas. La señal impide hablar del juicio como si solo consistiera en perder prestigio político; anuncia una ruptura de la tranquilidad cotidiana.

Texto original y expresión de la angustia

בְּרַעַשׁ, *beraʿash*, significa aquí «con temblor». דְּאָגָה, *de’agah*, expresa preocupación o angustia. El contexto los relaciona con la forma de comer y beber que representa la situación de Jerusalén, sin ofrecer un diagnóstico de toda experiencia humana de ansiedad.

Relaciones bíblicas

En Mateo 26:36–39, Jesús afronta una angustia profunda y la lleva al Padre en oración, dispuesto a cumplir su voluntad. Su situación es distinta: el Salvador inocente se entrega por nuestros pecados. Su oración muestra que el dolor real y la confianza en Dios pueden permanecer juntos. La esperanza cristiana está en el Hijo que nos comprende y nos reconcilia con el Padre, no en aparentar una calma que nunca necesita ayuda.

Aplicación editorial

Si experimentas angustia, habla con sinceridad al Padre y busca apoyo sin avergonzarte de tu fragilidad. Confía en Jesucristo, que se entregó por ti, y pide al Espíritu Santo fuerzas para seguir obedeciendo. Acompaña con compasión a quienes viven bajo amenaza o carecen de lo necesario.

---

19 Dile al pueblo de la tierra: “Así dice el Señor DIOS acerca de los habitantes de Jerusalén en la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia y beberán su agua con terror, porque su tierra quedará despojada de todo cuanto contiene, a causa de la violencia de todos los que habitan en ella.

La violencia de la tierra desemboca en una mesa marcada por el terror

El Señor explica que la comida temblorosa representa a Jerusalén y a una tierra despojada por la violencia de sus habitantes.

Explicación del versículo

Ezequiel debe comunicar la interpretación al pueblo. El mensaje se refiere expresamente a los habitantes de Jerusalén en la tierra de Israel, aunque sus primeros oyentes estén con el profeta entre los desterrados. La señal conecta así a quienes la observan con la realidad que sus hermanos todavía no quieren reconocer.

Comer y beber con terror expresa una vida cotidiana quebrantada. La tierra será despojada de lo que la llena: el sustento y la estabilidad que parecían disponibles dejarán de ofrecer seguridad. El anuncio no se limita al miedo interior, sino que relaciona la angustia con una devastación real.

La causa declarada es la violencia extendida por la tierra. El capítulo mantiene el fundamento moral del juicio: los malos consejos y las acciones injustas terminan dañando a la comunidad. Esta relación ha sido anunciada por Dios para esa situación concreta; no proporciona al lector una explicación automática de la culpa de toda persona que pasa hambre o vive bajo amenaza.

Texto original y causa de la devastación

מֵחֲמַס כָּל הַיֹּשְׁבִים בָּהּ, *meḥamas kol hayyoshevim bah*, significa «a causa de la violencia de todos los que habitan en ella». La expresión denuncia el carácter extendido de esa violencia. No relata por separado la conducta de cada víctima, sino que muestra el mal que ha llenado la vida colectiva y sus consecuencias sobre la tierra.

Relaciones bíblicas

En Lucas 4:16–21, Jesús anuncia su misión por el Espíritu del Señor como buenas noticias para pobres, cautivos y oprimidos. La respuesta al sufrimiento debe quedar formada por el Salvador que se acerca a quienes necesitan auxilio. Santiago 2:14–17 rechaza una profesión de fe que despide al hambriento con palabras sin atender su necesidad. La ayuda no compra la salvación; hace visible una fe viva que responde a la gracia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Examina si tus decisiones contribuyen a la seguridad o al daño de otras personas. Renuncia a la violencia y a la injusticia, y busca maneras concretas de ayudar a quien carece de alimento o vive con miedo. Hazlo como respuesta al amor de Jesucristo, sin juzgar la historia que desconoces.

---

20 Las ciudades habitadas quedarán devastadas y la tierra se convertirá en una desolación. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR”».

La devastación hará visible la verdad de la advertencia

Las ciudades y la tierra perderán su vida habitual, y el pueblo deberá reconocer al Señor cuya palabra había rechazado.

Explicación del versículo

La explicación de la señal termina ampliando la mirada desde la mesa de los habitantes hasta las ciudades y la tierra. Los lugares habitados serán devastados y el país quedará desolado. La pérdida del alimento tranquilo pertenece a una ruptura más extensa de la vida comunitaria.

El lenguaje describe una catástrofe histórica, sin afirmar que la tierra dejará de existir o quedará sin habitantes por toda la eternidad. 2 Reyes 25:8–12 narra incendio, derribo y deportación, pero menciona también a personas pobres que permanecieron para trabajar la tierra. La gravedad de la devastación y la supervivencia de algunos pueden mantenerse juntas sin suavizar el anuncio.

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» vuelve al propósito de reconocimiento. El pueblo comprobará que no podía tratar la palabra divina como una opinión sin consecuencias. A la vez, el libro no termina en ruinas: Ezequiel 36:33–36 promete que el Señor limpiará, reconstruirá y hará cultivar lo desolado. La esperanza de restauración procede de la misma fidelidad divina que hace serio el juicio.

Texto original y contraste

הֶעָרִים הַנּוֹשָׁבוֹת, *heʿarim hannoshavot*, significa «las ciudades habitadas». Su contraste con שְׁמָמָה, *shemamah*, «desolación», destaca la pérdida de la vida que las llenaba. El anuncio tiene un referente concreto y no convierte cualquier ruina posterior en prueba de este mismo juicio.

Relaciones bíblicas

Apocalipsis 21:22–27 presenta la ciudad iluminada por la gloria de Dios y del Cordero, donde no entra la abominación. La esperanza cristiana no descansa en negar el pecado o el dolor, sino en Jesucristo, que salva y conduce a la comunión definitiva con Dios. Esa promesa permite reconocer el daño real sin concederle la última palabra sobre el futuro de los redimidos.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la palabra que corrige y con gratitud la promesa que sostiene. Confía en Jesucristo cuando veas pérdidas que no puedes reparar por ti mismo. Su gracia te llama a arrepentirte, ayudar a otros y esperar en el Padre sin negar la realidad del sufrimiento.

La palabra de Dios frente al refrán de la demora

---

21 La palabra del SEÑOR vino a mí:

El Señor responde a una manera de descartar su palabra

Una nueva unidad confronta la idea de que el paso del tiempo demuestra el fracaso de toda visión profética.

Explicación del versículo

Después de las señales del equipaje y de la comida, el capítulo presenta una respuesta verbal del pueblo. El problema ya no consiste solamente en comprender qué significan los gestos del profeta. Algunos han convertido la espera en un argumento para dejar de tomar en serio cualquier anuncio.

La palabra que comienza aquí identificará el refrán, lo contradirá y distinguirá la verdad de Dios de las visiones falsas que ofrecen tranquilidad. El Señor no pide a la comunidad que crea indiscriminadamente toda pretensión religiosa. Afirma la fidelidad de lo que él ha dicho y anuncia el fin de las expectativas engañosas.

La unidad prepara también la que comenzará en 12:26. Allí se responderá a otra evasión: admitir una visión, pero relegarla a un futuro tan lejano que no exija ninguna respuesta presente. El capítulo muestra así dos formas de resistir a Dios, mediante la incredulidad declarada o mediante un aplazamiento que vacía la advertencia.

Texto original y origen de la respuesta

וַיְהִי דְבַר יְהוָה אֵלַי, *wayehi devar YHWH ʾelay*, significa «la palabra de Jehová vino a mí». La fórmula conserva la diferencia entre el refrán que el pueblo repite y la respuesta que el Señor da. La repetición de una opinión no la convierte en una evaluación autorizada de su palabra.

Relaciones bíblicas

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios llama ahora al arrepentimiento y ha establecido un día de juicio por medio de aquel a quien resucitó. Jesucristo es el Señor ante quien debemos responder, y su resurrección sostiene la certeza del mensaje. El evangelio no se recibe adecuadamente si se trata como una posibilidad remota que nunca alcanza las decisiones de hoy.

Aplicación editorial

Examina si has convertido la familiaridad con las advertencias bíblicas en indiferencia. Acude a Jesucristo con fe y escucha lo que su palabra te llama a cambiar. Recibe la paciencia del Padre como una oportunidad de responder a su gracia, sin usarla para aplazar indefinidamente la obediencia.

---

22 «Hijo de hombre, ¿qué significa ese refrán que ustedes repiten en la tierra de Israel: “Los días se alargan y toda visión queda en nada”?

El paso del tiempo se ha convertido en excusa para no escuchar

El pueblo repite que los días se alargan y que toda visión fracasa, tratando la espera como si demostrara que Dios no cumplirá su palabra.

Explicación del versículo

El Señor cita un refrán difundido en la tierra de Israel. La afirmación pertenece a quienes lo repiten, no al narrador como una verdad acerca de la profecía. Sus dos partes se refuerzan: los días pasan y, según ellos, toda visión queda sin efecto. El anuncio de Dios es descartado mediante una conclusión general que permite seguir viviendo sin responder.

El problema no consiste en distinguir una predicción falsa de una palabra verdadera. El mismo capítulo denunciará las visiones engañosas. Aquí se rechaza de antemano toda visión, incluida la advertencia que el Señor ha dado. La existencia de mensajes falsos no autoriza a tratar como vacía la palabra que realmente procede de Dios.

La respuesta del siguiente versículo invertirá la primera parte del refrán: los días se acercan. En 12:25 se precisará que el juicio alcanzará a la generación que recibe la advertencia. El texto no permite deducir del tiempo transcurrido que el anuncio carece de autoridad ni usar esa aparente distancia como refugio frente al arrepentimiento.

Texto original y función del refrán

מָשָׁל, *mashal*, significa aquí «refrán», una formulación que circula entre el pueblo. יַאַרְכוּ הַיָּמִים, *ya'arkhu hayyamim*, expresa «los días se alargan», y וְאָבַד כָּל חָזוֹן, *we'avad kol ḥazon*, «toda visión queda en nada». Su inclusión en la Escritura sirve para mostrar la objeción que Dios refuta.

Relaciones bíblicas

2 Pedro 3:3–9 responde a quienes se burlan de la promesa de la venida del Señor y confunden su paciencia con incumplimiento. Es otro horizonte profético, cuyo tiempo no debe mezclarse con el juicio de Jerusalén. La relación enseña a recibir la paciencia de Dios como llamada al arrepentimiento. Jesucristo es el Señor cuya promesa sostiene la esperanza y cuya gracia debe recibirse con fe.

Aplicación editorial

No conviertas la espera en una razón para descuidar lo que ya has comprendido de la palabra de Dios. Confía en Jesucristo y responde hoy a su gracia. Examina también los mensajes que escuchas, sin confundir el discernimiento con una incredulidad que rechaza toda corrección.

---

23 Por eso, diles: “Así dice el Señor DIOS: Pondré fin a ese refrán; ya no lo repetirán en Israel”. Diles, en cambio: “Se acercan los días y el cumplimiento de toda visión”.

El cumplimiento quitará fundamento al refrán

El Señor contradice la conclusión del pueblo: los días se acercan y también la realización de la visión que él ha dado.

Explicación del versículo

Dios anuncia que pondrá fin al refrán. La afirmación no se apoya en la habilidad de Ezequiel para discutir, sino en lo que el Señor hará. Cuando su palabra se cumpla, la seguridad expresada por quienes la descartaban quedará desmentida por los hechos.

La réplica cambia «los días se alargan» por «se acercan los días». El contraste responde directamente a la evasión del pueblo. No bastará con admitir de forma vaga que Dios quizá actúe alguna vez: la advertencia está relacionada con su situación y exige una respuesta real de quienes la oyen.

«El cumplimiento de toda visión» debe mantenerse dentro de la distinción que el pasaje establece entre la palabra divina y las visiones falsas. El Señor no garantiza toda afirmación que un ser humano llame profecía. Confirma que su propio anuncio no puede ser anulado por un refrán, una expectativa favorable o la autoridad de quienes ofrecen una tranquilidad engañosa.

Texto original y contraste verbal

קָרְבוּ הַיָּמִים , *qarevu hayyamim*, significa «se acercan los días». La frase וּדְבַר כָּל חָזוֹן, *udevar kol ḥazon*, se refiere al contenido o realización de la visión, expresado aquí como su cumplimiento. La palabra anunciada tendrá una realidad que los oyentes ya no podrán reducir a discurso vacío.

Relaciones bíblicas

En Lucas 24:44–47, Jesucristo resucitado explica el cumplimiento de las Escrituras acerca de su padecimiento y resurrección, y envía a anunciar arrepentimiento y perdón. El cumplimiento no es una curiosidad que se contempla sin responder: abre el camino de salvación en el Hijo. La fidelidad de Dios a su palabra sostiene la confianza y llama a recibir por fe la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias y promesas bíblicas conforme a lo que dicen, sin ajustarlas a tus preferencias. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Su resurrección te permite confiar en la fidelidad del Padre y obedecer sin necesitar una seguridad fabricada por mensajes complacientes.

---

24 Porque ya no habrá ninguna visión falsa ni adivinación aduladora en medio de la casa de Israel.

Las visiones aduladoras no podrán sostener la mentira

El Señor anuncia el fin de los mensajes que ofrecen al pueblo una confianza falsa en lugar de conducirlo a la verdad.

Explicación del versículo

La afirmación desarrolla la respuesta al refrán. El pueblo no vive solamente entre advertencias difíciles de aceptar; también escucha visiones falsas y adivinaciones que lo halagan. Esos mensajes alimentan una expectativa de seguridad que contradice la palabra del Señor.

El anuncio sitúa su fin dentro de la intervención de Dios contra el engaño de Israel. El contexto inmediato afirma que el juicio no seguirá siendo aplazado, y el capítulo siguiente mostrará la ruina de quienes anuncian paz sin que haya paz, en Ezequiel 13:10–16. La realización del juicio dejará sin sostén las promesas que encubrían el pecado. Esto no convierte cualquier pretensión profética posterior en palabra automáticamente verdadera.

La adulación no se define por un tono agradable en sí mismo. El problema es decir lo que el pueblo desea escuchar mientras se oculta lo que Dios ha dicho. Una advertencia tampoco se vuelve verdadera por ser dura. El criterio permanece en el origen y la fidelidad del mensaje, como ya enseñaba Deuteronomio 18:20–22.

Texto original y carácter del engaño

חָזוֹן שָׁוְא, *ḥazon shaw’*, significa «visión falsa» o vacía. מִקְסַם חָלָק, *miqsam ḥalaq*, expresa una adivinación aduladora, un mensaje suave que seduce sin ser fiel a Dios. El lenguaje denuncia la falsedad que tranquiliza a costa de la verdad.

Relaciones bíblicas

1 Juan 4:1–3 manda examinar las pretensiones espirituales y sitúa en el centro la confesión verdadera de Jesucristo venido en carne. El Espíritu Santo conduce a reconocer al Hijo conforme al evangelio; invocar su

nombre no autoriza a contradecirlo. La esperanza se funda en el Salvador real y su obra, sin depender de la seguridad emocional que produzca un mensaje.

Aplicación editorial

Busca enseñanza fiel a Jesucristo, capaz de consolarte y también de corregirte. Contrasta con la Escritura lo que se presenta como palabra de Dios. Recibe su gracia con humildad y evita escoger tus convicciones únicamente por lo cómodo que resulta escucharlas.

---

25 Porque yo, el SEÑOR, hablaré; la palabra que diga se cumplirá y no volverá a demorarse. En los días de ustedes, casa rebelde, pronunciaré la palabra y la cumpliré, declara el Señor DIOS».

La advertencia alcanzará a la generación que la escucha

El Señor afirma que hará lo que ha dicho y precisa que su palabra se cumplirá en los días de sus destinatarios.

Explicación del versículo

La declaración comienza con la identidad del que habla: Jehová. La certeza del anuncio no procede de una opinión mayoritaria ni de la fuerza de una emoción profética. Dios vincula su palabra con su acción: lo que pronuncia será realizado, de modo que el pueblo no podrá refugiarse indefinidamente en la idea de que nada ocurre.

«En los días de ustedes» delimita el horizonte de este anuncio. La casa rebelde que recibe la advertencia no debe trasladarla a una época que la deje fuera de toda responsabilidad presente. El contexto sigue siendo el juicio sobre Jerusalén y su príncipe, explicado mediante las señales de destierro y de angustia.

La precisión no convierte todas las profecías bíblicas en anuncios que deban cumplirse durante la vida de cada lector. El Señor determina el alcance de lo que dice en cada pasaje. Aquí ha hecho explícita la cercanía para deshacer una evasión concreta, y la comunidad necesita escuchar en lugar de imponerle al mensaje un futuro más cómodo.

Texto original y horizonte del anuncio

בִּימֵיכֶם בֵּית הַמֶּרִי, *bimeykhem bet hammeri*, significa «en los días de ustedes, casa rebelde». La expresión אֲדַבֵּר דָּבָר וַעֲשִׂיתִיו, *ʾadabber davar waʿasitiw*, une «pronunciaré una palabra» con «la cumpliré». El énfasis recae en la fidelidad del Señor a su propio anuncio.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 6:1–2 llama a no recibir en vano la gracia de Dios y reconoce el presente como tiempo favorable de salvación. Ese llamado nace de la reconciliación realizada por Jesucristo, no de una técnica para calcular plazos proféticos. El Salvador ofrece perdón y vida, y la respuesta de fe no debe ser sustituida por una promesa de atenderlo algún día.

Aplicación editorial

Si comprendes que necesitas volver al Señor, responde hoy a la gracia de Jesucristo. Confiesa el mal y busca una obediencia concreta por la guía del Espíritu Santo. No confundas la paciencia del Padre con una garantía de que siempre podrás aplazar lo que su palabra ya te ha mostrado.

La respuesta a quienes aplazan el juicio

---

26 La palabra del SEÑOR vino a mí:

Una segunda palabra descubre otra forma de evasión

El Señor vuelve a hablar para responder a quienes admiten una visión, pero la relegan a un tiempo que consideran ajeno a su propia vida.

Explicación del versículo

La repetición de la fórmula introduce el último anuncio del capítulo. El mensaje anterior había refutado el refrán de que toda visión fracasa. Ahora se atenderá una respuesta más sutil: no negar necesariamente lo anunciado, pero trasladar su alcance a muchos días y tiempos lejanos.

La distinción es importante. Una persona puede afirmar que cree una advertencia y, al mismo tiempo, vivir como si nunca fuera a afectarla. El Señor no deja sin respuesta esa manera de neutralizar su palabra. La explicación que sigue repetirá la certeza del cumplimiento y cerrará el camino a una demora inventada por los oyentes.

La nueva palabra no cambia el referente del capítulo ni autoriza al profeta a anunciar cualquier fecha que desee. Mantiene la relación con Jerusalén y con el horizonte que acaba de ser precisado en 12:25. La comunidad debe recibir el mensaje según lo que Dios dice, en lugar de usar su propia percepción del tiempo para descartar la responsabilidad.

Texto original y continuidad del mensaje

וַיְהִי דְבַר יְהוָה אֵלַי לֵאמֹר, *wayehi devar YHWH ’elay le’mor*, significa «la palabra de Jehová vino a mí, diciendo». La misma fórmula que abre las unidades anteriores presenta también esta respuesta. La variedad de excusas del pueblo no altera el origen ni la autoridad de la palabra divina.

Relaciones bíblicas

Hebreos 2:1–4 exhorta a prestar atención a la salvación anunciada por el Señor y confirmada por sus testigos, con el testimonio de Dios y del Espíritu Santo. El peligro puede ser descuidarla, incluso sin formular una negación abierta. Jesucristo es el Salvador que merece nuestra confianza y atención presente; su gracia no debe convertirse en un asunto siempre reservado para después.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras de fe se corresponden con la atención que das a Jesucristo. Recibe su salvación con gratitud y responde a su enseñanza en las responsabilidades que tienes hoy. Busca apoyo para abandonar los aplazamientos con los que has evitado una reconciliación o una corrección necesaria.

---

27 «Hijo de hombre, la casa de Israel dice: “La visión que él ve es para dentro de muchos días; profetiza para tiempos lejanos”.

Reconocer una visión sin escuchar su urgencia también puede ser resistencia

El pueblo sitúa el anuncio en un futuro remoto para que no cuestione sus decisiones presentes.

Explicación del versículo

La casa de Israel dice que lo visto por el profeta corresponde a muchos días y que él anuncia tiempos lejanos. A diferencia del refrán de 12:22, esta respuesta no declara que toda visión sea inútil. Le concede un lugar posible en el futuro, pero lo aleja de la vida de quienes ahora escuchan.

El problema no es reconocer que algunas promesas de Dios tienen horizontes amplios. Es imponer ese horizonte a una advertencia cuyo alcance cercano el Señor acaba de declarar. La interpretación del pueblo contradice la palabra explícita «en los días de ustedes» y permite conservar una seguridad que el mensaje pretende derribar.

El Señor recoge esa afirmación para responderla. La cercanía del juicio no debe establecerse mediante el miedo producido por el profeta, sino por lo que Dios ha comunicado. El texto llama a una escucha fiel: ni convertir toda profecía en un anuncio inmediato ni usar la posibilidad de un futuro lejano para desobedecer una advertencia concreta.

Texto original y distancia temporal

לְיָמִים רַבִּים, *leyamim rabbim*, significa «para muchos días», y לְעִתִּים רְחוֹקוֹת, *leʿittim reḥoqot*, «para tiempos lejanos». Las dos expresiones intensifican la distancia que el pueblo atribuye al anuncio. Esa valoración pertenece a sus palabras y será corregida por la respuesta divina.

Relaciones bíblicas

Hebreos 3:1–6 llama a considerar a Jesús, el Hijo fiel sobre la casa de Dios. A continuación, Hebreos 3:7–15 recoge la exhortación del Espíritu Santo a no endurecer el corazón cuando hoy se oye su voz. La respuesta cristiana es perseverar en la confianza en Jesucristo, recibiendo su gracia y exhortándonos unos a otros. Aplazar sin fin esa respuesta no equivale a una fe atenta.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo sin reservar para un futuro indefinido la respuesta que su palabra te pide. Recibe su perdón y da el paso de obediencia que has comprendido. Deja que el Espíritu Santo te ayude a perseverar junto a otros creyentes, con humildad y esperanza.

---

28 Por eso, diles: “Así dice el Señor DIOS: Ninguna de mis palabras volverá a demorarse. Toda palabra que diga se cumplirá, declara el Señor DIOS”».

El capítulo termina con la certeza de la palabra del Señor

Dios confirma que el anuncio pronunciado no será vaciado mediante una demora que el pueblo haya imaginado.

Explicación del versículo

La respuesta cierra la última objeción y reúne el argumento de todo el capítulo. El equipaje, la salida por el muro, la comida temblorosa y las respuestas verbales han comunicado una misma advertencia: Jerusalén no puede convertir su situación presente en garantía de que el juicio nunca llegará.

La afirmación «ninguna de mis palabras» mantiene la identidad del que habla. La certeza pertenece a lo que el Señor ha dicho, no a cualquier declaración humana presentada como profecía. El capítulo siguiente distinguirá con fuerza a quienes hablan desde su propio corazón y atribuyen a Dios una palabra que no les ha dado, como muestra Ezequiel 13:2–7.

El anuncio de que no habrá más demora responde al horizonte concreto precisado en 12:25. No proporciona una regla para calcular el cumplimiento de cada promesa bíblica ni transforma los deseos del lector en palabras garantizadas por Dios. Exige recibir con seriedad la advertencia que el Señor ha dirigido a esa comunidad.

Texto original y distinción de la voz divina

כָּל דְּבָרַי, *kol devaray*, significa «todas mis palabras». El posesivo es decisivo. דָּבָר וְיֵעָשֶׂה, *davar weyeʿaseh*, relaciona la palabra pronunciada con su realización. La conclusión afirma la fidelidad del Señor, sin dar a un mensajero libertad para sustituir su voz por la propia.

Relaciones bíblicas

Jesús afirma la permanencia de sus palabras y distingue esa certeza del conocimiento de fechas reservado por Dios en Mateo 24:35–36. El Resucitado muestra en Lucas 24:44–47 cómo las Escrituras se cumplen en

su muerte y resurrección y abren la proclamación del perdón. La fidelidad divina sostiene una esperanza centrada en Jesucristo y llama a recibirlo por fe, sin convertir la profecía en un instrumento para imponer expectativas personales.

Aplicación editorial

Aférrate a lo que Dios ha revelado en la Escritura y confía en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Recibe su gracia con arrepentimiento y obediencia. Cuando escuches afirmaciones sobre el futuro, examínalas con humildad y conserva tu esperanza en el Padre, sin atribuirle palabras que no ha pronunciado.

Capítulo 13

Condenación de los falsos profetas

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor juzga también a quienes dicen hablar por él

El nuevo anuncio se dirige contra los mensajeros que atribuyen a Dios una palabra que no han recibido.

Explicación del versículo

El comienzo retoma la fórmula de los anuncios anteriores, pero ahora la atención se concentra en los profetas. El capítulo 12 había afirmado que la palabra del Señor se cumplirá y había denunciado las visiones aduladoras. Esta nueva unidad mostrará quiénes sostienen esas falsas expectativas y qué daño causan al pueblo.

La continuidad impide una conclusión equivocada: la certeza de lo que Dios dice no obliga a creer cualquier discurso que invoque su nombre. El Señor distingue su palabra de la invención humana y somete a juicio a quienes se presentan como sus portavoces. El rango religioso no pone a una persona por encima de la verdad que debe comunicar.

El capítulo desarrollará dos denuncias relacionadas. Primero expondrá a los profetas que prometen paz mientras la comunidad permanece en el mal; después confrontará a mujeres que profetizan desde su propio corazón y atrapan vidas mediante engaño. En ambos casos, Dios defenderá su nombre y a su pueblo frente a una autoridad falsa.

Texto original y criterio del anuncio

דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «la palabra de Jehová». La fórmula identifica el origen del mensaje recibido por Ezequiel. El contraste con las palabras nacidas del propio corazón, que aparecerá inmediatamente después, constituye el eje de la denuncia.

Relaciones bíblicas

Jeremías 23:16–22 distingue del mismo modo las visiones propias de la palabra que sale de Dios y llama al pueblo a volverse del mal. La revelación culmina en Jesucristo: Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo que da a conocer la gloria divina y realiza la purificación de los pecados. Nuestra confianza pertenece al Salvador y a la verdad que él revela, sin quedar cautiva del prestigio de un mensajero.

Aplicación editorial

Escucha con humildad y examina conforme a la Escritura lo que se atribuye a Dios. Busca conocer a Jesucristo y depender de su gracia. Si enseñas a otros, procura servir a su palabra con fidelidad, en lugar de usarla para sostener tu propia autoridad.

2 «Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que andan profetizando. Diles a los que profetizan de su propio corazón: “¡Escuchen la palabra del SEÑOR!”.

Quienes hablan desde su propio corazón deben comenzar por escuchar

El Señor manda a Ezequiel confrontar a los profetas cuyo mensaje procede de ellos mismos y llamarlos a oír su palabra.

Explicación del versículo

La repetición de profetizar y profetas concentra la atención en una actividad religiosa abundante. El problema no es la falta de discursos, sino su origen. Estos hombres presentan como mensaje divino lo que nace de su propio corazón. La frecuencia, convicción o solemnidad con que hablan no resuelve esa falta de autoridad.

El mandato «Escuchen la palabra del SEÑOR» invierte su posición habitual. Quienes desean ser oídos deben ponerse primero como oyentes ante Dios. Su función de mensajeros no les concede libertad para sustituir lo recibido por una expectativa que agrade al pueblo o proteja sus propios intereses.

La denuncia no enseña que todo pensamiento interior sea necesariamente falso. El mismo libro ha prometido un corazón renovado por Dios en 11:19. Aquí se acusa a personas que elevan su propia elaboración a revelación sin haber sido enviadas. La respuesta fiel consiste en recibir la verdad del Señor y permitir que corrija el mensaje que querían pronunciar.

Texto original y origen de la falsa palabra

לִנְבִיאֵי מִלִּבָּם, *linvi’e millibbam*, se refiere a «los que profetizan de su propio corazón». El imperativo שִׁמְעוּ דְּבַר יְהוָה, *shimʿu devar YHWH*, «escuchen la palabra de Jehová», coloca a esos mensajeros bajo la autoridad que pretendían representar.

Relaciones bíblicas

Jesús afirma en Juan 12:44–50 que habla conforme al Padre que lo envió y que su mandamiento es vida eterna. El Hijo revela fielmente al Padre y viene como luz para salvar. Recibir a Jesucristo implica escuchar su palabra, mientras rechazarla no queda neutralizado por una profesión religiosa. La fidelidad del Salvador contrasta con el uso del nombre divino para afirmar una voz propia.

Aplicación editorial

Antes de afirmar que Dios te ha dicho algo, somete tus ideas y deseos a la enseñanza de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo humildad para escuchar y ser corregido. Al compartir la fe, distingue la Escritura de tus opiniones y conduce a otros hacia el Salvador.

3 Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de los profetas necios que siguen su propio espíritu sin haber visto nada!

Seguir el propio espíritu no equivale a recibir revelación

El Señor denuncia la necedad de quienes se guían por sí mismos y hablan de una visión que no han recibido de él.

Explicación del versículo

El «ay» introduce una advertencia de juicio. Los profetas son llamados necios por su relación con Dios y con la verdad, no por una limitación intelectual. Han asumido la responsabilidad de hablar como enviados mientras siguen su propio espíritu. El resultado es una autoridad aparente que no procede del Señor.

«Sin haber visto nada» debe entenderse dentro de esa pretensión profética. El mensaje carece de la revelación que sus autores afirman representar. La frase no establece que todo servicio fiel requiera una experiencia visual extraordinaria; confronta a quienes presentan como visión divina lo que no les ha sido mostrado.

El contraste se vuelve más claro al recordar que el Espíritu de Jehová había dado a Ezequiel el contenido de la denuncia en Ezequiel 11:5. Aquí, en cambio, el espíritu de los propios profetas se convierte en su guía final. Confundir ambos orígenes permite atribuir a Dios un mensaje que contradice su palabra y aparta al pueblo de la verdad.

Texto original y la necedad denunciada

הַנְּבָלִים, *hannevalim*, significa «los necios» en este contexto moral. La expresión הֹלְכִים אַחַר רוּחָם, *holekhim ʾaḥar ruḥam*, «siguen su propio espíritu», identifica la dirección que han escogido. La acusación procede de la oposición entre su pretensión y la palabra que el Señor realmente da.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 2:10–13 distingue el conocimiento humano de la revelación que el Espíritu de Dios concede. El Espíritu Santo conoce y da a conocer; es persona divina, no otro nombre para una convicción interior intensa. Pablo centra la proclamación en Jesucristo crucificado en 1 Corintios 2:1–5. La fe descansa en el Salvador y en el poder de Dios, sin convertir la habilidad o la seguridad del mensajero en fundamento.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo en fidelidad a la Escritura y a Jesucristo. Examina tus convicciones con humildad y permite que otros te ayuden a contrastarlas. Recibe por la fe la gracia del Hijo y evita dar autoridad divina automática a lo que deseas o sientes.

---

4 ¡Como zorros entre ruinas han sido tus profetas, Israel!

Los profetas ocupan las ruinas en lugar de proteger al pueblo

La comparación con zorros entre ruinas muestra un liderazgo que permanece en el lugar del daño sin cumplir el servicio que la comunidad necesita.

Explicación del versículo

El Señor se dirige a Israel y califica a sus profetas mediante una imagen breve. Son como zorros entre ruinas. La comparación debe leerse junto al versículo siguiente, donde se les reprocha no haber reparado las brechas ni levantado una defensa. Su presencia no ha significado restauración para el pueblo.

La imagen presenta a esos mensajeros adaptados al escenario deteriorado. En vez de confrontar la culpa y llamar a una vuelta sincera a Dios, sostienen expectativas que permiten continuar en el engaño. Su actividad religiosa puede ser abundante mientras la comunidad sigue expuesta al juicio.

El texto no convierte a los animales en responsables morales ni ofrece una descripción de su comportamiento para explicar cada detalle. La fuerza de la comparación se encuentra en el fracaso del servicio profético. Más adelante, Ezequiel 22:25–29 volverá a relacionar la corrupción de dirigentes y mensajeros con vidas devoradas, ganancias injustas y opresión. Las ruinas no se reparan ocultando la verdad que las ha producido.

Texto original y relación con el contexto

כְּשֻׁעָלִים בַּחֳרָבוֹת, *keshuʿalim baḥoravot*, significa «como zorros entre ruinas». El contraste con la reparación de las brechas explica su función en el anuncio, sin exigir que se identifique una especie precisa ni que cada rasgo del animal represente una conducta distinta.

Relaciones bíblicas

En Juan 10:11–15, Jesús distingue al buen Pastor, que da su vida por las ovejas, del que las abandona cuando aparece el peligro. La verdad del cuidado se muestra en la entrega, no en el título. Jesucristo es el Salvador que conoce a los suyos y los ama en relación con el Padre; su fidelidad forma un servicio que busca el bien del pueblo en lugar de aprovechar su fragilidad.

Aplicación editorial

Si sirves a otros, pregunta si tu presencia contribuye a su fidelidad a Jesucristo y a su cuidado real. Habla con verdad, escucha al que ha sido herido y renuncia a beneficiarte de la confusión. Recibe también tú la gracia del Pastor, sin pretender ocupar su lugar.

---

[5] No han subido a las brechas ni han levantado un muro en torno a la casa de Israel para que resista en la batalla, en el día del SEÑOR.

La brecha sin reparar deja al pueblo sin preparación para el juicio

Los profetas han fallado en el servicio de confrontar el mal y buscar ante Dios el bien de Israel.

Explicación del versículo

La imagen cambia de los zorros a una defensa quebrada. Los mensajeros no han subido a las brechas ni han levantado un muro para que Israel pueda resistir en el día de Jehová. La acusación no los convierte simplemente en constructores militares incompetentes: dentro del anuncio, la falta de defensa expresa el fracaso de su responsabilidad como portavoces.

Ezequiel 22:28–30 relaciona esta misma imagen con profetas que recubren la injusticia mediante mentiras y con la ausencia de alguien que se coloque en la brecha delante de Dios a favor de la tierra. Decir la verdad, llamar al arrepentimiento e interceder pertenecen al cuidado que el pueblo necesita. Prometer paz mientras se encubre el mal lo deja expuesto.

El día de Jehová designa aquí la intervención de juicio que amenaza a Israel. No es una ocasión en que el pueblo pueda defender su pecado mediante una muralla más fuerte. La preparación necesaria exige atender al Señor y abandonar la infidelidad, en vez de confiar en las seguridades que estos profetas fabrican.

Texto original y defensa del pueblo

בַּפְּרָצוֹת, *bapperatsot*, significa «en las brechas», y בְּיוֹם יְהוָה, *beyom YHWH*, «en el día de Jehová». La figura de ponerse en la brecha tiene un paralelo en Salmos 106:19–23, donde Moisés intercede frente al juicio provocado por la idolatría. El contexto bíblico ilumina la responsabilidad espiritual que aquí se ha abandonado.

Relaciones bíblicas

1 Timoteo 2:5–6 presenta a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, entregado como rescate. La intercesión y el servicio humanos dependen finalmente del Salvador; no pueden reemplazar su obra. La esperanza frente al juicio descansa en su gracia, y desde ella nace la responsabilidad de llamar a otros a la verdad y a la reconciliación.

Aplicación editorial

Ora por tu comunidad y sirve a su bien sin ocultar aquello que necesita corregirse. Confía en Jesucristo para acercarte al Padre y habla con verdad y amor. No confundas cuidar a alguien con asegurarle que puede continuar en un camino que lo destruye.

[6] Han visto falsedad y adivinación mentirosa. Dicen: “El SEÑOR declara”, aunque el SEÑOR no los ha enviado, y esperan que se cumpla la palabra.

Invocar el nombre de Dios no convierte una expectativa en palabra suya

Los falsos mensajeros afirman que Jehová declara algo, aunque él no los ha enviado, y esperan que su mensaje se realice.

Explicación del versículo

La acusación reúne visión falsa, adivinación mentirosa y una fórmula de autoridad divina. Estos hombres no presentan sus palabras como una opinión personal que pueda ser examinada con libertad: las atribuyen al Señor. Así trasladan a Dios la responsabilidad de una expectativa que no procede de él.

El centro de la denuncia está en que Jehová no los ha enviado. La función de un mensajero depende de quien lo comisiona y del contenido que recibe. La solemnidad del lenguaje y el deseo de que algo ocurra no pueden producir retrospectivamente ese encargo.

La frase final añade que esperan el cumplimiento de la palabra. Esa expectativa no prueba su verdad. Una persona puede aferrarse a su propio mensaje y aguardar que los hechos lo confirmen, mientras sigue sin haber escuchado al Señor. El pueblo necesita discernir el origen y la fidelidad de lo dicho, en vez de tomar la confianza del hablante como garantía.

Texto original y pretensión de autoridad

נְאֻם יְהוָה, *ne’um YHWH*, significa «Jehová declara». La fórmula puede introducir una palabra verdadera, pero aquí se usa sin el envío divino. לֹא שְׁלָחָם, *lo shelaḥam*, «no los ha enviado», explica por qué su pretensión es falsa.

Relaciones bíblicas

Gálatas 1:3–9 funda el evangelio en Jesucristo, que se entregó por nuestros pecados conforme a la voluntad del Padre, y rechaza su alteración incluso si un mensajero extraordinario la anuncia. La autoridad del evangelio está en su verdad y en el Salvador que da a conocer, no en el prestigio del portador. La gracia de Cristo debe recibirse y conservarse sin añadirle una seguridad fabricada por el hombre.

Aplicación editorial

Antes de aceptar una promesa atribuida a Dios, contrástala con la Escritura y con el evangelio de Jesucristo. Haz lo mismo con tus propias expectativas. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer lo que deseas sin presentarlo automáticamente como una palabra del Padre.

---

[7] ¿No han visto una visión falsa y pronunciado una adivinación mentirosa cuando dicen: “El SEÑOR declara”, aunque yo no he hablado?

El Señor niega haber pronunciado la palabra que le atribuyen

La pregunta confronta a los falsos profetas con el contraste entre su fórmula de autoridad y el silencio de Dios respecto de su mensaje.

Explicación del versículo

El Señor repite los elementos de la acusación anterior mediante una pregunta que exige reconocer la verdad. Han presentado visión y adivinación falsas, mientras anuncian «El SEÑOR declara». No pueden proteger esa contradicción mediante la insistencia con que hablan o la expectativa de que el futuro les dé la razón.

La frase decisiva es «yo no he hablado». La cuestión no se reduce a que otros profetas tengan una opinión distinta. El propio Señor niega ser el autor del mensaje. La autoridad que estos hombres reclaman queda sin fundamento porque han unido su nombre a una palabra que procede de ellos mismos.

La repetición hace más grave la responsabilidad del mensajero. Atribuir a Dios una afirmación no es una manera de evitar su examen, sino un compromiso con su verdad. El pueblo no debe confundir la reverencia al Señor con la obligación de someterse a cualquier persona que diga representarlo.

Texto original y contraste de voces

וַאֲנִי לֹא דִבַּרְתִּי, *waʾani lo dibbarti*, significa «pero yo no he hablado». El pronombre «yo» contrapone directamente la voz del Señor a la de quienes usan su nombre. La fórmula profética no produce por sí sola la revelación que pretende anunciar.

Relaciones bíblicas

Jesús llama a reconocer a los falsos profetas por su fruto y advierte que invocar su nombre no sustituye la fidelidad al Padre en Mateo 7:15–23. Jesucristo es el Señor ante quien la apariencia religiosa queda expuesta. La respuesta salvadora es conocerlo por la fe y recibir su gracia, de la que nace una vida obediente; ninguna actividad extraordinaria puede reemplazar esa relación ni legitimar la práctica del mal.

Aplicación editorial

Examina con humildad aquello que se presenta como mensaje de Dios y aquello que tú mismo le atribuyes. Busca fidelidad a Jesucristo y a la Escritura, sin dejarte gobernar por una fórmula solemne. Si has hablado con una certeza que no podías sostener, reconoce el error y vuelve a servir a la verdad.

El juicio sobre los profetas mentirosos

---

8 Por eso, así dice el Señor DIOS: Puesto que han hablado falsedad y han visto mentira, aquí estoy
contra ustedes, declara el Señor DIOS.

El Señor se opone a quienes usan su nombre para engañar

La falsa autoridad de estos profetas no los protege: Dios anuncia que él mismo actuará contra ellos.

Explicación del versículo

El «por eso» relaciona la sentencia con la conducta denunciada. Han hablado falsedad y han presentado mentira como visión. La oposición divina no aparece como una reacción caprichosa, sino como respuesta a la profanación de su nombre y al daño que esos mensajes producen en la comunidad.

«Aquí estoy contra ustedes» deshace la seguridad de quienes suponían que podían reclamar a Dios como respaldo automático. Su nombre no puede convertirse en propiedad de un grupo de portavoces. El Señor conserva la autoridad para juzgar a quienes hablan sobre él y para defender la verdad que deben comunicar.

La declaración prepara las consecuencias del versículo siguiente: perderán su lugar en el consejo, el registro y la tierra del pueblo. El juicio alcanza precisamente las formas de pertenencia y reconocimiento que su posición parecía garantizar. La responsabilidad del mensajero crece por el servicio recibido; no queda anulada por su prestigio.

Texto original y relación entre causa y sentencia

יַעַן, *yaʿan*, introduce la causa, «puesto que», y לָכֵן, *lakhen*, la consecuencia, «por eso». La afirmación הִנְנִי אֲלֵיכֶם, *hinneni ʾalekhem*, expresa en este contexto «aquí estoy contra ustedes». La acusación y la intervención del Señor permanecen unidas.

Relaciones bíblicas

En Juan 5:22–24, Jesús enseña que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y ofrece vida eterna a quien oye su palabra y cree. El Señor que juzga es también el Salvador a quien podemos acudir. Su gracia no convierte la mentira en verdad; llama a recibirlo con fe y a abandonar el uso de lo religioso como protección de la injusticia.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con sinceridad y permite que su palabra examine tu manera de hablar y servir. No busques defender una reputación a costa de la verdad. Recibe el perdón del Padre y pide al Espíritu Santo una fidelidad que pueda reconocer y corregir el daño causado.

---

9 Mi mano estará contra los profetas que ven falsedad y adivinan mentira. No estarán en el consejo de mi pueblo, no serán inscritos en el registro de la casa de Israel ni entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy el Señor DIOS.

Los falsos mensajeros perderán los privilegios que daban por seguros

El juicio excluye a estos profetas de la vida reconocida del pueblo y del regreso a la tierra prometida.

Explicación del versículo

La mano del Señor estará contra quienes ven falsedad y adivinan mentira. La imagen expresa una intervención efectiva, no una desaprobación sin consecuencias. Después aparecen tres exclusiones que afectan su posición dentro de Israel: el consejo del pueblo, su registro y la entrada en la tierra.

No estar en el consejo significa perder el lugar de reconocimiento e influencia que pretendían ocupar. No ser inscritos en el registro expresa la exclusión de una pertenencia comunitaria oficialmente reconocida. La prohibición de entrar en la tierra contrasta con la promesa de reunión de Ezequiel 11:17–20. Estos hombres no pueden apropiarse de la restauración mientras sostienen la mentira que aparta al pueblo del Señor.

El anuncio culmina en el reconocimiento de Dios. Quienes usaron su nombre descubrirán que no podían administrarlo a voluntad. La sentencia procede del Señor; el pasaje no entrega a cualquier dirigente humano una autoridad ilimitada para decidir quién queda ante Dios por el simple hecho de discrepar con él.

Texto original y pertenencia al pueblo

בְּסוֹד עַמִּי, *besod ʿammi*, significa «en el consejo de mi pueblo». בִּכְתָב בֵּית יִשְׂרָאֵל, *bikhtav bet Yisraʾel*, se refiere al «registro de la casa de Israel». El conjunto comunica una pérdida seria de participación y reconocimiento, sin describir aquí todos los procedimientos de un archivo concreto.

Relaciones bíblicas

Lucas 10:20–22 orienta la alegría de los discípulos hacia su pertenencia a Dios, por encima del poder que hayan ejercido. Jesús se goza en el Espíritu Santo y da a conocer al Padre, cuya revelación recibimos mediante el Hijo. Esa referencia tiene su propio contexto, pero ilumina la diferencia entre presumir influencia religiosa y descansar en la gracia del Salvador. La comunión con Dios no se asegura mediante una posición pública.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en Jesucristo y no en una lista, un cargo o el reconocimiento que otros te conceden. Sirve con humildad y recibe corrección. Al tratar asuntos de comunidad, procura verdad, justicia y cuidado, sin convertir tu autoridad en sustituto del juicio del Señor.

La falsa paz y el muro que caerá

---

10 Porque, sí, porque han extraviado a mi pueblo diciendo: “¡Paz!”, cuando no hay paz. Uno levanta un muro y ellos lo recubren con un revoque que no resiste.

Revestir una falsa seguridad no la convierte en paz

Los profetas desvían al pueblo mediante promesas de paz y refuerzan una confianza que carece de fundamento.

Explicación del versículo

La acusación nombra el daño del mensaje: han extraviado al pueblo del Señor. No se trata únicamente de una predicción que resultará inexacta, sino de una orientación que permite seguir en el mal sin recibir la advertencia divina. La promesa de paz oculta la realidad moral de Jerusalén y la gravedad del juicio anunciado.

La paz incluye aquí la seguridad y el bienestar que los oyentes desean para su ciudad. El Señor no condena el deseo de vivir en paz, sino la afirmación de que esa paz existe cuando su palabra declara otra cosa. Jeremías 6:13–15 denuncia de manera semejante a quienes tratan superficialmente la herida del pueblo con palabras tranquilizadoras.

La construcción del muro y su revestimiento ilustran la complicidad. Una persona levanta la estructura y los profetas la recubren, dando apariencia de firmeza a una seguridad frágil. No se identifica aquí por nombre al constructor. El punto es que los mensajes falsos sostienen y embellecen una confianza que no podrá resistir la intervención de Dios.

Texto original y fuerza de la imagen

שָׁלוֹם וְאֵין שָׁלוֹם, *shalom we’en shalom*, significa «paz, cuando no hay paz». תָּפֵל, *tafel*, designa aquí un revestimiento ineficaz, «un revoque que no resiste». El contexto aclara su fragilidad, sin describir una receta o composición precisa del material.

Relaciones bíblicas

Jesús ofrece su paz en Juan 14:27 y enseña que sus discípulos pueden tener paz en él aun en medio de aflicción en Juan 16:33. La paz del Salvador se apoya en su persona y su victoria, y permite afrontar la verdad. La comunión con el Padre por Jesucristo no exige negar el sufrimiento ni llamar bueno al camino que destruye.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo una paz fundada en la verdad y en su gracia. Permite que su palabra descubra lo que necesita corregirse en tu vida. Al consolar a otros, ofrece esperanza y ayuda sin asegurarles que pueden conservar intacto aquello que los daña.

---

11 Diles a los que lo recubren con ese revoque que caerá. Vendrá una lluvia torrencial; ustedes, piedras de granizo, caerán, y un viento de tormenta lo desgarrará.

La prueba que el revoque no podrá resistir

El muro caerá bajo una tormenta que mostrará la insuficiencia de la seguridad fabricada por los profetas.

Explicación del versículo

Ezequiel debe anunciar la caída a quienes recubren el muro. La advertencia se dirige a sus responsables, en lugar de dejar el derrumbe como un accidente sin relación con lo que han enseñado. La cobertura puede mejorar la apariencia, pero no convierte la estructura en un refugio firme.

Lluvia torrencial, granizo y viento presentan una fuerza que supera esa defensa. La interpelación a las piedras de granizo da viveza al anuncio: la creación aparece dentro del lenguaje con que se comunica el juicio. El versículo 13 hará explícita la intervención del Señor que ejecuta la sentencia.

La imagen debe mantenerse dentro del oráculo contra la falsa paz de Jerusalén. Su función es mostrar que las promesas de estos mensajeros no sostendrán al pueblo cuando llegue lo anunciado por Dios. No permite atribuir a cada tormenta posterior una culpa concreta que el lector desconoce. El centro de la advertencia es la verdad sobre el refugio que han construido mediante engaño.

Texto original y fuerza de la tormenta

גֶּשֶׁם שׁוֹטֵף, *geshem shotef*, significa «lluvia torrencial». אַבְנֵי אֶלְגָּבִישׁ, *ʾavne ʾelgavish*, son «piedras de granizo», y רוּחַ סְעָרוֹת, *ruaḥ seʿarot*, un viento de tormenta. Los elementos convergen en el derrumbe de la falsa defensa.

Relaciones bíblicas

Isaías 28:14–18 relaciona también el granizo con la eliminación de un refugio de mentira. Jesús emplea la prueba de una tormenta para distinguir entre oír su palabra y practicarla en Mateo 7:24–27. La firmeza cristiana pertenece a una vida que recibe al Señor y responde a su enseñanza. La obediencia nace de la fe y de la gracia del Salvador; no consiste en añadir una apariencia religiosa sobre una confianza que lo rechaza.

Aplicación editorial

Examina el fundamento de tu esperanza antes de limitarte a mejorar su apariencia. Acude a Jesucristo con fe y responde a lo que su palabra te muestra. Ayuda a otros a construir una confianza verdadera en el Padre, capaz de recibir corrección y sostenerse en su gracia.

---

12 Cuando caiga el muro, ¿no les dirán: “¿Dónde está el revoque con que lo recubrieron?”?

La caída expondrá a quienes prometieron seguridad

El derrumbe del muro hará visible el fracaso de su revestimiento y la responsabilidad de quienes lo presentaron como suficiente.

Explicación del versículo

La pregunta anticipa la reacción ante la ruina: ¿dónde está el revoque con que lo recubrieron? Lo que parecía una solución quedará sin valor frente al daño real. La imagen hace imposible separar la apariencia de protección del resultado que sus responsables habían alentado a esperar.

El anuncio no presenta a los profetas como simples observadores de una desgracia ajena. Han contribuido al engaño mediante su mensaje de paz. Cuando el juicio contradiga esa promesa, deberán responder por haber orientado al pueblo hacia una seguridad que no procedía de Dios.

La pregunta también descubre el límite de una autoridad basada en el efecto inmediato de sus palabras. Tranquilizar al oyente durante un tiempo no prueba que el mensaje lo proteja ni que sea fiel al Señor. El cuidado verdadero necesita verdad, aunque esta obligue a reconocer una herida, una culpa o una decisión equivocada.

Texto original y exposición del engaño

אַיֵּה הַטִּיחַ אֲשֶׁר טָחְתֶּם , *’ayyeh hattiaḥ ’asher taḥtem*, significa «¿dónde está el revoque con que recubrieron?». La repetición del vocabulario de revestir vincula la pregunta con la acción de los profetas. El resultado pondrá a prueba la protección que habían afirmado ofrecer.

Relaciones bíblicas

Santiago 3:1–2 recuerda la responsabilidad de enseñar y reconoce al mismo tiempo la fragilidad humana al hablar. La salida no consiste en fingir infalibilidad. 2 Corintios 4:1–6 funda el ministerio en la misericordia, renuncia al engaño y proclama a Jesucristo como Señor. La gracia del Salvador permite servir a la verdad y corregir lo falso, en lugar de proteger la reputación del mensajero a costa de otros.

Aplicación editorial

Si tus palabras han creado una expectativa que no podías sostener, reconoce tu responsabilidad con honestidad. Busca reparar el daño y vuelve a la enseñanza de Jesucristo. Su misericordia te permite abandonar la apariencia y servir al bien real de quienes te escuchan.

---

13 Por eso, así dice el Señor DIOS: Desataré un viento de tormenta en mi furor; habrá lluvia torrencial en mi ira y piedras de granizo en mi furor, para destruir.

El Señor descubre la falsa seguridad mediante su juicio

La tormenta de la imagen queda explicada como intervención divina contra el engaño que ha desviado al pueblo.

Explicación del versículo

La declaración vuelve a identificar al que actúa: el Señor Jehová. El viento, la lluvia y el granizo no quedan como fuerzas sin relación con la acusación. Dentro de este oráculo, expresan la llegada del juicio que los profetas habían negado mediante sus promesas de paz.

La repetición de furor e ira subraya la gravedad de usar el nombre de Dios para sostener la mentira. El Señor no trata como un detalle inofensivo aquello que aparta al pueblo de la verdad y permite continuar en la injusticia. La fuerza del lenguaje responde al daño que ha sido descrito, en lugar de presentar una divinidad que destruye sin motivo.

La imagen tiene una finalidad: destruir el refugio falso. Isaías 28:17–18 relaciona también la justicia divina con el granizo que barre el refugio de mentira. La advertencia llama a dejar de sostener una confianza que no puede resistir al Señor, sin ofrecer al lector una explicación particular de cada fenómeno meteorológico de su tiempo.

Texto original y sentido de la intervención

בַּחֲמָתִי, *baḥamati*, significa «en mi furor», y לְכַלָּה, *lekhalah*, «para destruir» o llevar a su fin. El lenguaje da a la tormenta su función dentro del anuncio: la oposición del Señor a la falsa defensa levantada mediante el engaño.

Relaciones bíblicas

Juan 3:17–21 presenta al Hijo enviado para salvar y explica que el rechazo de la luz deja expuesta una preferencia por las tinieblas. La santidad de Dios y su misericordia no son caminos rivales. Jesucristo ofrece vida por la fe y llama a venir a la verdad. Buscar refugio en él implica abandonar el encubrimiento, no conseguir una garantía para conservarlo.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura descubra una falsa seguridad, recibe esa corrección como llamada a volver al Señor. Acude a Jesucristo para recibir perdón y vida. Pide al Espíritu Santo valor para caminar en la verdad, sin aferrarte a una apariencia que no puede sostenerte.

---

14 Derribaré el muro que han recubierto con ese revoque y lo echaré a tierra, dejando al descubierto sus cimientos. Caerá y ustedes perecerán en medio de él. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

Los cimientos expuestos revelarán el fracaso del refugio

El derrumbe alcanzará al muro y a quienes lo sostuvieron con un mensaje engañoso.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que derribará el muro, lo echará a tierra y dejará al descubierto sus cimientos. La cobertura que parecía suficiente no impedirá que la estructura sea expuesta por completo. La imagen lleva al extremo el contraste entre una apariencia tranquilizadora y la realidad que el juicio hará visible.

El texto menciona cimientos; no dice que nunca los hubiera. El problema es que la defensa presentada como segura no puede resistir lo que Dios ha anunciado. La caída muestra el fracaso del conjunto, en lugar de permitir que sus responsables se defiendan señalando solo la apariencia de su revestimiento.

Los profetas perecerán dentro de esa ruina. No pueden mantener a salvo su posición después de haber orientado al pueblo hacia una promesa falsa. La identificación de 13:16 relacionará de manera explícita la imagen con sus anuncios de paz sobre Jerusalén. La conclusión «sabrán que yo soy el SEÑOR» muestra que su pretensión de hablar por Dios terminará confrontada por su autoridad real.

Texto original y exposición del fundamento

וְנִגְלָה יְסֹדוֹ, *weniglah yesodo*, significa «quedará descubierto su cimiento». La raíz del mensaje está en el contraste entre lo ocultado por la cobertura y lo que el Señor expondrá. El reconocimiento final no nace de un discurso más persuasivo, sino de la verdad de la palabra divina.

Relaciones bíblicas

1 Pedro 2:4–6 presenta a Jesucristo como piedra viva, escogida por Dios, y llama a acercarse a él con fe. La seguridad del creyente está en el fundamento que el Padre da, no en el prestigio de una construcción religiosa propia. Ser edificados por medio del Salvador es obra de su gracia; la vida que nace de ella responde con confianza y fidelidad a su palabra.

Aplicación editorial

Permite que el Señor examine el fundamento de lo que afirmas creer. Vuelve a Jesucristo con fe y abandona la defensa de una apariencia que oculta un daño real. Si has contribuido a sostener una mentira, reconoce tu parte y busca servir ahora a la verdad.

---

15 Desahogaré mi furor contra el muro y contra quienes lo recubrieron con ese revoque. Les diré: “Ya no existe el muro ni quienes lo recubrieron:

El juicio alcanza tanto a la falsa defensa como a sus promotores

El Señor anuncia el fin del muro y de quienes lo recubrían, mostrando que la responsabilidad no puede separarse del engaño sostenido.

Explicación del versículo

La sentencia reúne la estructura y a sus revestidores. La imagen no permite tratar la falsa seguridad como un objeto impersonal que hubiera surgido sin decisiones humanas. Los profetas han participado en ella mediante la promesa de paz, y el Señor anuncia que su ira alcanzará también a quienes la promovieron.

«Ya no existe el muro» expresa el resultado de la intervención divina. La defensa que parecía firme habrá perdido toda capacidad de sostener esa expectativa. La ausencia de quienes la recubrían completa el anuncio: su posición no quedará intacta mientras el pueblo soporta las consecuencias de haberlos escuchado.

La oración continúa en el versículo siguiente, que identifica a esos revestidores con los profetas de Israel que anuncian paz sobre Jerusalén. Leer ambos versículos juntos mantiene el referente de la imagen. No se condena aquí el oficio de construir ni toda forma de consuelo, sino una actividad religiosa que ha convertido la mentira en protección aparente.

Texto original y cierre de la sentencia

וְכִלֵּיתִי אֶת חֲמָתִי, *wekhilleti ʾet ḥamati*, expresa «consumaré mi furor». La declaración אֵין הַקִּיר וְאֵין הַטָּחִים אֹתוֹ, *ʾen haqqir weʾen hattaḥim ʾoto*, significa «no existe el muro ni quienes lo recubren». El anuncio describe la firmeza del juicio dentro de esta denuncia concreta.

Relaciones bíblicas

Hebreos 12:24–29 une el acceso a Jesús, mediador del nuevo pacto, con la advertencia de no rechazar al que habla y con la gratitud por un reino inconmovible. La gracia del Salvador ofrece un refugio verdadero y forma un culto reverente. La confianza cristiana se sostiene en Jesucristo y en su sangre, sin convertir la misericordia en una razón para desoír la santidad del Padre.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la firmeza que no puedes fabricar mediante influencia o apariencias. Escucha su palabra y responde con gratitud y obediencia. Si sirves a una comunidad, procura que su esperanza descanse en el Salvador y no en promesas que solo protegen a sus dirigentes.

---

16 los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén y ven para ella visiones de paz cuando no hay paz”, declara el Señor DIOS.

Los revestidores son quienes prometen paz a Jerusalén sin fundamento

El cierre identifica de manera expresa a los profetas representados por quienes recubren el muro.

Explicación del versículo

La frase completa la oración del versículo anterior. Los revestidores son los profetas de Israel que hablan sobre Jerusalén y presentan para ella visiones de paz cuando no hay paz. La propia explicación del Señor fija el sentido de la imagen y evita convertir el muro en un símbolo que pueda aplicarse arbitrariamente a cualquier institución.

El referente es Jerusalén, la ciudad cuya falsa seguridad ha sido confrontada desde la visión del templo. Su historia y su lugar en la vida del pueblo no permiten ignorar la idolatría, la violencia y el rechazo de la palabra divina. Prometerle bienestar sin escuchar esa denuncia aparta a los oyentes de la respuesta que necesitan dar.

La repetición de «paz, cuando no hay paz» cierra el motivo abierto en 13:10. El problema no es que los profetas deseen consolar, sino que anuncian como realidad divina lo que Dios no ha dicho. La fórmula final devuelve la autoridad al Señor, que conoce la condición de su pueblo y puede distinguir un consuelo verdadero de una mentira tranquilizadora.

Texto original y explicación de la imagen

חָזוֹן שָׁלֹם, *ḥazon shalom*, significa «visión de paz». La negación que sigue declara que esa paz no existe. El versículo funciona como identificación de los responsables dentro de la imagen del muro, y debe leerse unido a la sentencia anterior.

Relaciones bíblicas

Romanos 5:1–11 explica la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo: somos justificados por la fe y reconciliados por la muerte del Hijo, salvados por su vida. Esa paz no procede de negar el pecado; existe porque el Salvador se entrega por pecadores y el amor del Padre se manifiesta en su gracia. El Espíritu Santo sostiene una esperanza capaz de permanecer incluso en la aflicción.

Aplicación editorial

Busca la paz que Jesucristo hace posible mediante su entrega y resurrección. Recibe con gratitud su perdón y responde con una vida renovada. Cuando consueles a alguien, ayúdalo a acercarse a la verdad del Padre en lugar de ofrecerle una seguridad que dependa de ocultar su necesidad.

La denuncia contra las falsas profetisas

---

17 En cuanto a ti, hijo de hombre, dirige tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón. Profetiza contra ellas

La misma verdad confronta a las mujeres que profetizan desde sí mismas

Ezequiel debe dirigir ahora su denuncia a unas mujeres de su pueblo cuyo mensaje nace de su propio corazón.

Explicación del versículo

La nueva orden abre la segunda parte del capítulo. El Señor manda al profeta dirigir el rostro contra las hijas de su pueblo que profetizan desde su propio corazón. La expresión de confrontación prepara la denuncia de sus prácticas y del daño que causan, que se desarrollará en los versículos siguientes.

El criterio coincide con el aplicado a los hombres en 13:2. El problema es atribuir a Dios un mensaje propio, no el hecho de que quienes lo pronuncian sean mujeres. La acusación está delimitada por la conducta descrita y por los efectos de su engaño sobre el pueblo.

Esta correspondencia une ambas secciones. Ni el prestigio de los profetas varones ni la actividad de estas mujeres vuelve verdadera una palabra que el Señor no ha dado. Al mismo tiempo, la denuncia no debe extenderse a personas cuya conducta el pasaje no acusa. La autoridad final sigue perteneciendo al Dios que habla y rescata a su pueblo.

Texto original y destinatarias concretas

הַמִּתְנַבְּאוֹת מִלִּבְּהֶן, *hammitnabbe’ot millibbehen*, significa «las que profetizan de su propio corazón». La forma femenina identifica a las destinatarias de esta denuncia, mientras la referencia al corazón mantiene el mismo problema de origen del mensaje que en la primera parte del capítulo.

Relaciones bíblicas

La Escritura reconoce a mujeres que profetizan, como las hijas de Felipe en Hechos 21:8–9. Lucas 2:36–38 presenta a Ana como profetisa que da gracias a Dios y habla del niño Jesús a quienes esperan la redención de Jerusalén. Su testimonio orienta hacia el Salvador. La diferencia decisiva no es el sexo del mensajero, sino la fidelidad al Señor y a la verdad que ha revelado en Jesucristo.

Aplicación editorial

Examina los mensajes con justicia, sin favorecer ni descalificar a una persona por criterios ajenos al pasaje. Busca fidelidad a Jesucristo y a la Escritura. Si compartes una enseñanza, pide al Espíritu Santo humildad para distinguir tu opinión de la palabra del Padre y para conducir a otros hacia la gracia del Hijo.

---

18 y di: Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de las que cosen cintas sobre todas las articulaciones de mis manos y hacen velos para las cabezas de personas de toda talla, con el fin de cazar vidas! ¿Cazarán las vidas de mi pueblo y mantendrán con vida las suyas?

Los objetos y las promesas se usan para atrapar vidas

El Señor denuncia prácticas engañosas que convierten a las personas de su pueblo en presa de quienes afirman ejercer poder sobre ellas.

Explicación del versículo

La acusación menciona cintas cosidas y cubiertas para la cabeza de personas de distintas tallas. El contexto las relaciona con la adivinación y con el propósito de cazar vidas. Es probable que se trate de objetos usados como recursos mágicos, aunque su forma y procedimiento exactos no pueden reconstruirse con seguridad a partir de estas palabras.

Lo inequívoco es la función dañina de la práctica. Las destinatarias pretenden atrapar las vidas del pueblo y conservar las suyas. La pregunta del Señor confronta esa búsqueda de dominio y ventaja: no podrán hacer del pueblo una posesión sobre la que dispongan de vida y muerte mientras ellas quedan fuera de toda responsabilidad.

La denuncia se refiere a estos usos engañosos de los objetos y a los mensajes que los acompañan. El versículo no atribuye poder divino a una tela ni enseña que cualquier cinta o cubierta sea por sí misma una amenaza. El Señor mostrará su autoridad al arrancar esos instrumentos y rescatar a su pueblo en 13:20–21.

Texto original y términos difíciles

כְּסָתוֹת, *kesatot*, se vierte aquí «cintas», y מִסְפָּחוֹת, *mispaḥot*, «velos» o cubiertas. Son términos cuyo detalle material resulta incierto. לְצוֹדֵד נְפָשׁוֹת, *letsoded nefashot*, significa «cazar vidas». En este contexto, *nefashot* designa personas y sus vidas; la imagen no describe un procedimiento comprobado para encerrar una parte inmaterial del ser humano.

La expresión «mis manos»

יָדַי, *yaday*, corresponde a «mis manos», dentro de una frase de construcción difícil. En 13:20, las cintas aparecen sobre los brazos de las destinatarias. La relación entre esos detalles no permite precisar con seguridad toda la escena. El conjunto sí deja clara la oposición del Señor a estas prácticas y su capacidad de liberar: él no queda sometido a los objetos que ellas utilizan.

Relaciones bíblicas

Juan 8:31–36 presenta la libertad verdadera en permanecer en la palabra de Jesús y ser liberados por el Hijo de la esclavitud del pecado. El Salvador no ofrece un objeto que deba comprarse para quedar protegido. Su gracia conduce a conocer la verdad y a pertenecer al Padre mediante él, en lugar de vivir bajo la pretensión de dominio de un intermediario.

Aplicación editorial

Busca refugio en Jesucristo y en su palabra, sin entregar tu conciencia a quien pretenda controlar tu vida mediante objetos o amenazas atribuidas a Dios. Pide ayuda fiel cuando necesites salir de una relación de engaño. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Salvador y a una confianza sincera en el Padre.

---

19 Me han profanado ante mi pueblo por puñados de cebada y pedazos de pan, dando muerte a quienes no deben morir y manteniendo con vida a quienes no deben vivir, al mentirle a mi pueblo que escucha la mentira.

El nombre de Dios es profanado para obtener un beneficio

La denuncia une el interés material con mentiras que trastornan la justicia y dañan la vida del pueblo.

Explicación del versículo

Los puñados de cebada y los pedazos de pan contrastan con la gravedad del daño. Las destinatarias profanan al Señor por algo que reciben o buscan obtener. La frase muestra el interés material de su práctica, aunque no describe todo el procedimiento ni permite reconstruir el precio de cada consulta.

La acusación alcanza la vida y la muerte: hacen morir a quienes no deben morir y mantienen con vida a quienes no deben vivir. El versículo 22 explicará la inversión moral: afligen al justo y fortalecen al malvado para que no se vuelva de su camino. El texto no detalla el mecanismo de cada daño, pero tampoco lo reduce a una mentira inofensiva. Han usurpado una autoridad que no les corresponde.

El pueblo escucha mensajes falsos mientras el nombre del Señor queda asociado con ellos. La mentira desorienta a la comunidad y presenta como juicio divino lo que contradice su justicia. Dios sigue llamándolo «mi pueblo», y la promesa de rescate mostrará que no lo considera una posesión disponible para sus manipuladoras.

Texto original y profanación

וַתְּחַלְּלֻנָה אֹתִי, *watteḥallelnah ʾoti*, significa «me han profanado». Tratan la autoridad del Señor como algo que pueden usar para su interés. בְּשַׁעֲלֵי שְׂעֹרִים, *beshaʿale seʿorim*, «por puñados de cebada», hace visible la desproporción entre el beneficio buscado y las vidas dañadas.

Relaciones bíblicas

Hechos 8:18–23 rechaza el intento de comprar la autoridad vinculada con el don del Espíritu Santo y llama al arrepentimiento. La gracia no se convierte en una mercancía bajo control humano. 1 Pedro 1:18–21 funda nuestro rescate en la sangre preciosa de Cristo, a quien Dios resucitó. El Salvador ya ha dado lo que ninguna cantidad de dinero o alimento puede comprar: la redención que recibimos por la fe.

Aplicación editorial

Renuncia a usar el nombre de Dios para obtener ventaja o controlar a otra persona. Busca en Jesucristo perdón y una conciencia limpia. Si te han hecho depender de pagos o favores para recibir una supuesta protección divina, contrasta esas afirmaciones con la Escritura y busca ayuda fiel al evangelio.

---

20 Por eso, así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra sus cintas, con las que cazan allí vidas como aves. Las arrancaré de sus brazos y dejaré libres las vidas, las vidas que ustedes cazan como aves.

Las vidas atrapadas serán puestas en libertad

El Señor se enfrenta a los instrumentos del engaño y promete liberar a quienes han sido tratados como presas.

Explicación del versículo

La respuesta divina comienza con una oposición directa a las cintas usadas para cazar vidas. Dios no presenta esos objetos como una fuerza capaz de impedir su intervención. Anuncia que los arrancará de los brazos y pondrá en libertad a las personas sometidas a esa práctica.

La imagen de las aves permite comprender la relación entre captura y liberación. Las vidas han sido tratadas como algo que puede atraparse para beneficio de otros. La acción del Señor rompe esa pretensión de dominio. La fuerza de la escena está en la autoridad del que libera, en lugar de en un procedimiento que el lector deba reproducir.

La liberación no puede separarse de la verdad. El contexto denuncia mensajes mentirosos que atribuyen vida o muerte de manera injusta. El rescate incluye poner fin al poder que esas palabras y objetos ejercen sobre el pueblo. No se narra aquí una transformación literal de personas en pájaros ni se explica una técnica para sacar almas de un cuerpo.

Texto original y figura del vuelo

לְפֹרְחוֹת, *leforeḥot*, contiene la idea de volar, expresada en la comparación «como aves». La construcción es difícil en sus detalles, pero queda enmarcada por la caza y la puesta en libertad. וְשִׁלַּחְתִּי אֶת הַנְּפָשׁוֹת, *weshillaḥti ʼet hannefashot*, significa «dejaré libres las vidas».

Relaciones bíblicas

Salmos 124:6–8 celebra la ayuda del Señor mediante la imagen de un pájaro que escapa al romperse la trampa. Colosenses 1:13–14 anuncia que el Padre nos rescata del dominio de las tinieblas y nos lleva al reino de su Hijo amado, en quien hay redención y perdón. Jesucristo es el fundamento de la libertad salvadora, recibida por gracia, sin depender de otro objeto que prometa contrarrestar al anterior.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y busca la verdad de su palabra cuando una amenaza religiosa pretenda dominarte. Pide al Padre ayuda y apoyo para salir del engaño. Al acompañar a otros, procura que conozcan la gracia del Hijo y puedan responder a Dios con una conciencia libre y sincera.

---

21 También rasgaré sus velos y rescataré a mi pueblo de sus manos. Ya no serán presa en sus manos. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

Dios llama suyo al pueblo que otros pretenden poseer

Al rasgar los velos y rescatar a su pueblo, el Señor pone fin a la pretensión de mantenerlo como presa.

Explicación del versículo

La acción continúa la promesa del versículo anterior. Los velos serán rasgados y el pueblo será rescatado de las manos que lo dominan. La imagen reúne instrumentos y responsables: el Señor no se limita a desaprobar un objeto, sino que rompe una relación de engaño que amenaza vidas.

La repetición de «sus manos» destaca el control que ellas pretenden ejercer. Dios contrapone a esa apropiación su afirmación «mi pueblo». Quienes lo han atrapado no pueden definir a voluntad su relación con él. La misma autoridad que anunció juicio contra los falsos profetas en 13:9 actúa ahora para liberar a las personas dañadas.

La conclusión de reconocimiento se dirige a las destinatarias de la denuncia. Al ver frustrada su pretensión, sabrán que Jehová es el Señor. El texto afirma la verdad de su autoridad mediante la liberación; no declara que toda persona confrontada responderá necesariamente con fe. La promesa concentra la esperanza en la intervención divina y en el fin de la condición de presa.

Texto original y acto de rescatar

וְהִצַּלְתִּי אֶת עַמִּי מִיָּדְכֶן , *wehitstsalti ʾet ʿammi miyedkhen*, significa «rescataré a mi pueblo de sus manos». El posesivo y el verbo de rescate afirman quién tiene la autoridad y a favor de quién actúa. La liberación recuerda el propósito de Éxodo 6:6–7: Dios rescata y toma a los liberados como pueblo suyo.

Relaciones bíblicas

En Juan 10:27–30, Jesús conoce a sus ovejas, les da vida eterna y afirma que nadie las arrebata de su mano ni de la del Padre. La seguridad del creyente se funda en el Hijo y en la fidelidad divina, sin prometer ausencia de todo sufrimiento temporal. La voz de Jesucristo conduce a la vida; ningún intermediario puede reemplazarlo como dueño de la conciencia y fuente de salvación.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con fe y escucha su palabra por encima de las amenazas de quien pretenda poseerte espiritualmente. Busca ayuda y comunidad que favorezcan verdad y cuidado. Si ejerces influencia, úsala para conducir a otros al Padre y a la libertad de servir al Salvador.

---

22 Por haber afligido con mentiras el corazón del justo, a quien yo no he afligido, y por haber fortalecido las manos del malvado, impidiendo que se aparte de su mal camino y conserve la vida,

La mentira aflige al justo y afirma al malvado en su camino

El Señor explica la gravedad del daño: las falsas palabras invierten su justicia y obstaculizan la vuelta que conduce a la vida.

Explicación del versículo

La acusación distingue dos efectos. Se ha afligido con mentiras el corazón del justo, a quien Dios no ha afligido de ese modo, y se han fortalecido las manos del malvado para que no abandone su mal camino. La falsedad no es solo un error de información: cambia la manera en que las personas entienden su situación ante el Señor y responden a él.

El justo recibe una carga que no procede de la verdad divina, mientras el malvado obtiene una seguridad que lo aparta del arrepentimiento. Esa inversión explica las expresiones de vida y muerte de 13:19. Las destinatarias han tratado como autorizado un juicio que contradice al Dios que conoce y juzga justamente.

El propósito del Señor respecto del malvado se ve en Ezequiel 18:21–23: que se aparte de su camino y viva. Por eso consolarlo mediante una mentira no es una forma de misericordia. Tampoco toda palabra que produce dolor debe declararse falsa; aquí se denuncia una aflicción injustificada y una tranquilidad que impide volver a Dios.

Texto original y apoyo al mal

וּלְחַזֵּק יְדֵי רָשָׁע, *uleḥazzeq yede rashaʿ*, significa «fortalecer las manos del malvado», una manera de expresar que se lo afirma y anima en su conducta. לְבִלְתִּי שׁוּב, *levilti shuv*, «para que no se aparte», muestra el efecto contrario al arrepentimiento que el Señor llama a practicar.

Relaciones bíblicas

Jesús enseña en Juan 16:7–11 que el Espíritu Santo convence de pecado, justicia y juicio. Su obra conduce a la verdad de Jesucristo, sin afirmar al pecador en la mentira. Al mismo tiempo, Romanos 8:31–34 funda la seguridad de los justificados en el Hijo entregado, resucitado e intercesor. La gracia llama al arrepentimiento y libera de una condenación que pretende deshacer lo que Dios ha hecho en el Salvador.

Aplicación editorial

Al hablar a otra persona, busca lo que Dios dice con verdad y amor. No impongas una culpa inventada ni tranquilices a alguien para que continúe dañando. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para ofrecer corrección, consuelo y ayuda de manera fiel.

---

23 por eso ya no verán falsedad ni practicarán más la adivinación. Rescataré a mi pueblo de sus manos
y sabrán que yo soy el SEÑOR».

El Señor pone fin al engaño para rescatar a su pueblo

La conclusión reúne juicio contra las prácticas falsas y liberación de quienes habían sido sometidos a ellas.

Explicación del versículo

El «por eso» enlaza la sentencia con el daño descrito: afligir al justo y fortalecer al malvado mediante mentiras. Dios anuncia el fin de las falsas visiones y de la adivinación de estas mujeres. La respuesta no se limita a corregir una formulación, sino que enfrenta una actividad que ha usurpado su autoridad y perjudicado vidas.

La promesa central se repite: rescatará a su pueblo de sus manos. El mismo Señor que juzga a quienes engañan actúa a favor de los que han sido tratados como presas. La santidad de su nombre y su cuidado por las personas permanecen unidos; el mensaje no presenta a Dios como indiferente ante el daño hecho en su nombre.

El reconocimiento de Jehová cierra tanto esta sección como el capítulo. Los falsos portavoces deberán enfrentar la diferencia entre su pretensión y la autoridad real del Señor. La denuncia prepara la escena siguiente, donde el problema alcanzará también a quienes consultan al profeta mientras conservan ídolos en su corazón, en Ezequiel 14:1–6. La restauración requiere verdad en el mensaje y una vuelta sincera de quienes lo reciben.

Texto original y prioridad del rescate

וְהִצַּלְתִּי אֶת עַמִּי מִיָּדְכֶן , *wehitstsalti ʾet ʿammi miyedkhen*, significa «rescataré a mi pueblo de sus manos». La repetición respecto de 13:21 subraya el fin de la dominación. El reconocimiento final de Jehová declara quién tiene la autoridad que las destinatarias habían usado falsamente.

Relaciones bíblicas

Tito 3:3–7 describe una vida antes extraviada y esclavizada, y anuncia la bondad de Dios que salva por misericordia. La renovación del Espíritu Santo se concede por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, y la justificación es por gracia. La liberación cristiana no termina en quitar un engaño: nos conduce a una vida nueva bajo el cuidado del Padre y a la esperanza de vida eterna en el Hijo.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con fe y permite que su gracia renueve tu confianza y tus lealtades. Busca enseñanza que te ayude a servir al Padre con verdad, por la guía del Espíritu Santo. Si has sufrido engaño religioso, encuentra en el Salvador esperanza para recibir ayuda y caminar hacia una vida libre de esa dominación.

Capítulo 14

Juicio contra los idólatras que consultan al profeta

---

1 Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí.

La visita de los ancianos será examinada por el Señor

Algunos dirigentes de Israel se sientan ante Ezequiel, pero su cercanía exterior al profeta no determina la sinceridad de su consulta.

Explicación del versículo

La escena vuelve al encuentro entre el profeta y los ancianos de Israel. El relato solo dice que algunos vienen y se sientan delante de él; todavía no reproduce una pregunta suya. La palabra que seguirá dará a conocer una realidad que no puede deducirse únicamente de la solemnidad de la visita.

El cargo de anciano expresa una responsabilidad dentro del pueblo. Sin embargo, ni ese rango ni el hecho de acudir a un mensajero auténtico sustituyen una disposición fiel ante Dios. Los capítulos anteriores han mostrado tanto a dirigentes que participan en el mal como a mensajeros que lo encubren. Ahora la denuncia alcanzará el corazón de quienes desean consultar.

La situación recuerda la reunión de Ezequiel 8:1, pero el texto no identifica a todos estos hombres con los mismos participantes de aquella escena. El vínculo importante es la diferencia entre presentarse ante el profeta y escuchar al Señor con una lealtad sincera.

Texto original y actitud visible

וַיֵּשְׁבוּ לְפָנַי , *wayyeshevu lefanay*, significa «se sentaron delante de mí». La frase describe lo que Ezequiel observa. La evaluación de sus lealtades interiores procederá de la palabra de Dios, en lugar de una deducción automática sobre la postura de quienes se sientan.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:12–16 une la palabra que discierne los pensamientos con la invitación a acercarnos al trono de la gracia por Jesús, el Hijo de Dios. Ser conocidos por el Padre no nos obliga a sostener una apariencia. Jesucristo, sumo sacerdote misericordioso, abre el camino para confesar nuestra necesidad y recibir ayuda. La consulta verdadera nace de esa humildad, en lugar de apoyarse en un cargo o una presencia religiosa exterior.

Aplicación editorial

Cuando busques orientación, presenta al Padre también los deseos que has preferido ocultar. Acude a Jesucristo con fe y recibe su gracia. Pide al Espíritu Santo una disposición que pueda escuchar corrección, en vez de limitarse a confirmar una decisión ya tomada.

---

[2] La palabra del SEÑOR vino a mí:

Dios revela lo que la visita por sí sola no muestra

La palabra del Señor descubre el problema del corazón de quienes se han sentado ante el profeta.

Explicación del versículo

La breve fórmula sitúa el conocimiento que seguirá en la iniciativa divina. Ezequiel ha visto llegar a los ancianos, pero el Señor le dará a conocer la idolatría que conserva su corazón. El mensaje no se presenta como una sospecha que el profeta haya decidido elevar a acusación.

La escena contrasta con los falsos mensajeros del capítulo anterior. Ellos profetizaban desde su propio corazón y afirmaban haber oído a Dios sin haber sido enviados. Aquí la palabra recibida corrige la apariencia de una visita respetuosa y lleva la atención hacia la verdad que los consultantes necesitan afrontar.

El Señor no quedará reducido a responder las preguntas en los términos que le impongan. La respuesta comenzará por aquello que hace desleal la consulta: los ídolos mantenidos en el interior. Conocer la

voluntad de Dios exige disposición a ser confrontado por él, y no solo interés por obtener información acerca del futuro.

Texto original y origen del conocimiento

דְּבַר יְהוָה אֵלַי, *devar YHWH ʼelay*, significa «la palabra de Jehová a mí». La fórmula presenta al mensajero como receptor y al Señor como quien da a conocer la realidad. La autoridad de esta denuncia depende de ese origen, no de una habilidad personal para interpretar motivos ocultos.

Relaciones bíblicas

Juan 2:23–25 muestra que Jesús conoce lo que hay en el ser humano y no confunde una reacción exterior con la profundidad de la fe. El mismo evangelio anuncia al Hijo entregado por el amor de Dios para que quien cree tenga vida eterna en Juan 3:14–17. Jesucristo nos conoce y ofrece salvación; la respuesta adecuada es venir a su luz con sinceridad, sin intentar proteger una lealtad que lo contradice.

Aplicación editorial

Lee la Escritura permitiendo que examine tus motivos y tus expectativas. Confía en Jesucristo y habla con verdad ante el Padre. Si necesitas consejo, busca una ayuda fiel a su palabra que también pueda señalar lo que te resistes a abandonar.

---

[3] «Hijo de hombre, estos hombres han alzado sus ídolos en su corazón y han puesto ante su rostro aquello que los hace caer en la maldad. ¿Acaso voy a dejar que me consulten?

La consulta no es sincera si el corazón conserva otros señores

El Señor descubre que los ancianos han dado a sus ídolos un lugar interior mientras buscan presentarse ante él.

Explicación del versículo

Los ídolos han sido alzados en el corazón. La imagen traslada la atención desde los objetos de culto vistos en el templo hacia las lealtades de quienes consultan. Una persona puede alejarse de una imagen visible y seguir otorgando a otra cosa la confianza y obediencia que corresponden al Señor.

El obstáculo de su maldad está puesto delante de su rostro. El lenguaje une una orientación interior con una elección mantenida ante sí. No se describe una tentación pasajera que estos hombres están confesando para recibir ayuda, sino una lealtad que desean conservar mientras solicitan acceso a Dios.

La pregunta final niega que puedan usar la consulta como un medio para obtener respaldo sin volverse al Señor. El llamado explícito a regresar en 14:6 mostrará que la denuncia abre una respuesta posible. Dios confronta una aproximación desleal; no declara que el pecador arrepentido deba limpiarse por sus propias fuerzas antes de poder pedir misericordia.

Texto original y obstáculo interior

הֶעֱלוּ גִלּוּלֵיהֶם עַל לִבָּם, *heʻelu gillulehem ʻal libbam*, significa «han alzado sus ídolos sobre su corazón». מִכְשׁוֹל עֲוֹנָם, *mikhshol ʻavonam*, designa el obstáculo que los hace caer en su maldad. La consulta exterior queda evaluada por esa orientación de la vida.

Relaciones bíblicas

Jesús denuncia la distancia entre labios y corazón en Mateo 15:7–9. En Marcos 10:17–27, su palabra descubre una confianza en las posesiones que impide seguirlo; al mismo tiempo, afirma que la salvación imposible para los hombres es posible para Dios. Jesucristo no ofrece una aprobación superficial: ama, revela la necesidad y llama a recibir de Dios la vida que no podemos producir mediante méritos.

Aplicación editorial

Pregunta qué confianza has querido conservar fuera del señorío de Jesucristo. Preséntala al Padre con honestidad y pide al Espíritu Santo ayuda para abandonarla. Recibe por fe la gracia del Salvador y deja que su palabra transforme tanto tu adoración como tus decisiones.

---

4 Por eso, háblales y diles: Así dice el Señor DIOS: A cualquier hombre de la casa de Israel que alce sus ídolos en su corazón, ponga ante su rostro aquello que lo hace caer en la maldad y venga al profeta, yo, el SEÑOR, responderé al que venga conforme a la multitud de sus ídolos,

El Señor responderá a la lealtad real de quien lo consulta

La respuesta divina no quedará sometida al deseo de obtener orientación mientras se mantienen los ídolos en el corazón.

Explicación del versículo

La advertencia se extiende desde los ancianos presentes a cualquier miembro de Israel que adopte la misma postura. El título o la pertenencia al pueblo no permiten conservar una confianza rival y, al mismo tiempo, tratar al profeta como medio de obtener aprobación divina.

La visita al mensajero no oculta lo que está alzado en el corazón. El Señor responderá conforme a la multitud de los ídolos del consultante. El desarrollo de 14:7–8 mostrará que esa respuesta es confrontación y juicio, en lugar de un consejo favorable que deje intacta la infidelidad.

Así se entiende la relación con la pregunta de 14:3. Dios no se dejará consultar bajo los términos de una lealtad dividida, pero sí dará una respuesta que exponga esa condición. Su silencio ante la petición que desean no significa desconocimiento: él alcanza precisamente la realidad que quieren conservar fuera de la consulta.

Texto original y alcance de la advertencia

אִישׁ אִישׁ, *ʾish ʾish*, tiene aquí valor distributivo: «cualquier hombre». La expresión בְּרֹב גִּלּוּלָיו, *berov gillulav*, significa «conforme a la multitud de sus ídolos». La respuesta descubre las lealtades del consultante, sin reconocer a esos ídolos una autoridad legítima sobre Dios.

Relaciones bíblicas

Santiago 4:1–10 relaciona peticiones mal orientadas con deseos que gobiernan el corazón y llama a acercarse a Dios con humildad, porque él da mayor gracia. Jesús enseña en Lucas 18:9–14 que el pecador que pide misericordia es recibido, mientras la presunción religiosa no justifica. La esperanza de consultar al Padre nace de venir a Jesucristo con fe y verdad, sin intentar convertirlo en respaldo de un deseo que se niega a ser corregido.

Aplicación editorial

Presenta tus peticiones al Padre con disposición a que su palabra corrija también tus motivos. Confía en Jesucristo y recibe la gracia que te invita a volver. Si buscas consejo, evita usarlo solo para legitimar lo que has decidido conservar fuera de la obediencia al Señor.

---

5 para atrapar por el corazón a la casa de Israel, pues todos se han apartado de mí por sus ídolos.

La respuesta de Dios alcanza el corazón que se ha apartado

El Señor no se limitará a atender una pregunta exterior: confrontará la lealtad profunda de su pueblo.

Explicación del versículo

El propósito introducido por «para» explica la respuesta del versículo anterior. Dios atrapará a la casa de Israel por el corazón, precisamente en el lugar donde ha alzado sus ídolos. La expresión es fuerte: el pueblo no podrá usar una consulta religiosa para dejar su infidelidad fuera del alcance del Señor.

El mensaje tiene una dimensión comunitaria. La visita de algunos ancianos pone al descubierto un apartamiento que caracteriza la vida del pueblo. La respuesta divina no busca simplemente exhibir secretos de unas personas, sino enfrentar una orientación colectiva que ha roto la fidelidad debida a Dios.

La imagen de atrapar no tiene aquí el propósito de explotación denunciado en 13:18–23. El Señor confronta para juzgar el mal y llamar al regreso, como hará explícito 14:6. El cierre de 14:11 mostrará el horizonte de su acción: que el pueblo deje de extraviarse y viva de nuevo en comunión con él. La seriedad del juicio y el propósito de restauración deben leerse juntos.

Texto original y lugar de la confrontación

תְּפֹשׂ אֶת בֵּית יִשְׂרָאֵל בְּלִבָּם, *tefos ’et bet Yisra’el belibbam*, significa «atrapar a la casa de Israel por su corazón». La referencia interior retoma el lugar de los ídolos en 14:3–4. Dios pone al descubierto aquello que gobierna la relación, en vez de aceptar una apariencia como sustituto de la fidelidad.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:1–10 muestra a Jesucristo acercándose a Zaqueo y provocando una respuesta que alcanza sus bienes y su trato con otros. El cambio no compra la visita del Salvador: nace de haberlo recibido. Jesús declara que vino a buscar y salvar lo perdido. Su gracia llega al centro de la vida y produce una respuesta concreta, en lugar de contentarse con una relación religiosa superficial.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo alcance las decisiones y lealtades que más has protegido de su palabra. Recíbelo con fe y reconoce tu necesidad de perdón. Pide al Espíritu Santo una renovación que pueda verse también en la justicia, la generosidad y el cuidado de quienes te rodean.

El llamado a abandonar los ídolos

---

6 Por eso, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: ¡Vuelvan y apártense de sus ídolos! ¡Aparten su rostro de todas sus abominaciones!

La denuncia abre una llamada concreta a volver al Señor

El pueblo debe abandonar sus ídolos y apartar de las abominaciones el rostro que había orientado hacia ellas.

Explicación del versículo

El «por eso» convierte la acusación en un llamado directo. El Señor no deja al pueblo únicamente ante la exposición de su culpa: manda volver y apartarse de los ídolos. La consulta sincera empieza por recibir esa palabra, en lugar de esperar una respuesta que permita conservar la misma lealtad dividida.

La orientación del rostro responde a la imagen anterior. Los consultantes habían puesto delante de sí el obstáculo de su maldad; ahora deben apartar el rostro de sus abominaciones. El cambio de dirección expresa una ruptura que alcanza la confianza, la adoración y la conducta. No es solo una manera más solemne de pronunciar una petición.

El mandato se dirige a la casa de Israel y reclama una respuesta real. Su finalidad se relaciona con la promesa de renovación del corazón en 11:19–20. El Señor llama a abandonar el mal y da la esperanza de

una vida transformada. La respuesta obediente no debe convertirse en la pretensión de que el pecador produce por sí mismo su reconciliación.

Texto original y repetición del regreso

שׁוּבוּ וְהָשִׁיבוּ, *shuvu wehashivu*, expresa «vuelvan y apártense». La repetición de formas del verbo volver intensifica el llamado. La orden הָשִׁיבוּ פְנֵיכֶם, *hashivu fenekhem*, «aparten su rostro», hace visible la nueva orientación que el arrepentimiento requiere.

Relaciones bíblicas

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la respuesta al evangelio como volverse de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, que libra de la ira venidera. La vuelta a Dios encuentra su fundamento salvador en Jesucristo. La renuncia a los ídolos es fruto de recibir al Señor verdadero por la fe, sin convertirse en un precio que reemplace su entrega.

Aplicación editorial

Identifica aquello a lo que has dado la confianza y obediencia que pertenecen a Dios. Vuelve a Jesucristo con arrepentimiento y fe, y pide al Espíritu Santo ayuda para una ruptura concreta con esa lealtad. Sirve al Padre con gratitud por la gracia que te recibe y renueva.

---

7 Porque a cualquier hombre de la casa de Israel, o a cualquier extranjero que resida en Israel, que se aparte de seguirme, alce sus ídolos en su corazón, ponga ante su rostro aquello que lo hace caer en la maldad y venga al profeta para consultarme por medio de él, yo, el SEÑOR, le responderé personalmente.

Ningún origen concede permiso para consultar a Dios con una lealtad dividida

La advertencia alcanza tanto al israelita como al extranjero residente que se aparta del Señor y conserva ídolos mientras lo consulta.

Explicación del versículo

La repetición de la condición amplía su alcance. El problema no pertenece solo a los ancianos presentes ni puede evitarse mediante una diferencia de origen. Quien vive dentro de la comunidad del pacto queda llamado a una relación fiel con el Señor, en lugar de usar la consulta religiosa como protección para su infidelidad.

La inclusión del extranjero residente debe leerse dentro de esa vida compartida. Deuteronomio 29:10–13 ya lo incluía entre quienes estaban delante de Dios para entrar en su pacto. El pasaje no formula una acusación contra las personas extranjeras por serlo; somete la misma conducta desleal al mismo Señor.

La respuesta será personal: Jehová responderá por sí mismo. El mensajero no puede servir de barrera que mantenga al consultante lejos de la verdad sobre su corazón. El siguiente versículo explicará la gravedad de esa intervención, mientras el llamado de 14:6 permanece como la respuesta que deben recibir.

Texto original y respuesta directa

הַגֵּר אֲשֶׁר יָגוּר בְּיִשְׂרָאֵל, *hagger ʼasher yagur beYisraʼel*, significa «el extranjero que reside en Israel». La afirmación final de que el Señor responde personalmente destaca su autoridad frente a una consulta que pretende mantener oculta la lealtad rival.

Relaciones bíblicas

Jesús rechaza la comparación que atribuye mayor culpa a quienes han sufrido una calamidad y llama a todos al arrepentimiento en Lucas 13:1–5. La respuesta al Señor no se sustituye por señalar el origen o la desgracia de otro. Jesucristo llama al pecador a volver a Dios y ofrece en su entrega el fundamento de la reconciliación. La fe recibe esa gracia con humildad y responde a su palabra.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo con sinceridad, sin usar tu origen, tu historia religiosa o la situación de otros como excusa para evitar una corrección. Pide al Espíritu Santo que te muestre tus lealtades. Trata a quienes viven entre ustedes con la misma verdad y dignidad con que necesitas ser tratado.

---

[8] Dirigiré mi rostro contra ese hombre, lo convertiré en señal y en motivo de refranes, y lo eliminaré de en medio de mi pueblo. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

El Señor vuelve su rostro contra la consulta que encubre idolatría

Quien persiste en esa deslealtad se convertirá en advertencia para la comunidad y afrontará la exclusión anunciada por Dios.

Explicación del versículo

La respuesta personal del Señor se presenta como juicio. Él dirigirá su rostro contra ese hombre, lo hará señal y motivo de refranes, y lo eliminará de en medio de su pueblo. La advertencia muestra la gravedad de utilizar una consulta para mantener una relación con los ídolos que se rehúsa abandonar.

La imagen del rostro responde a la orientación del consultante. En 14:3 había colocado el obstáculo de su maldad delante de sí, y en 14:6 fue llamado a apartar el rostro de las abominaciones. Si persiste, encontrará el rostro del Señor dirigido contra su conducta. La cercanía religiosa que buscaba no le permitirá eludir esa autoridad.

Convertirse en señal y refrán significa que su desenlace hará visible la advertencia a otros. La sentencia pertenece a Dios y no describe un procedimiento que cualquier persona pueda imponer basándose en sospechas sobre un corazón ajeno. El propósito final es que la comunidad reconozca al Señor cuya palabra había sido tratada con desprecio.

Texto original y gravedad de la exclusión

וְנָתַתִּי פָנַי, *wenatatti fanay*, significa «dirigiré mi rostro». לְאוֹת וְלִמְשָׁלִים, *le’ot welimshalim*, expresa «en señal y en motivo de refranes». El lenguaje anuncia una intervención severa que expondrá la falsa seguridad del consultante.

Relaciones bíblicas

La advertencia debe recibirse junto a la esperanza que el Salvador ofrece al pecador. 1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesucristo llevando nuestros pecados para que vivamos a la justicia y volvamos al Pastor de nuestras almas. La salida no consiste en defender la apariencia de pertenecer al pueblo, sino en acudir por fe a quien reconcilia con Dios. Su gracia llama a abandonar el mal y a recibir un cuidado verdadero.

Aplicación editorial

No uses una práctica religiosa para conservar lo que sabes que contradice al Señor. Vuelve a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Al acompañar a otros, ofrece verdad y misericordia, sin apropiarte de una autoridad divina para humillarlos o decidir su destino mediante tus sospechas.

9 Si un profeta es engañado y pronuncia una palabra, yo, el SEÑOR, he engañado a ese profeta. Extenderé mi mano contra él y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

El engaño no deja al profeta fuera del juicio de Dios

Esta difícil afirmación reúne la soberanía judicial del Señor y la responsabilidad del mensajero que coopera con una consulta desleal.

Explicación del versículo

El caso pertenece a una escena concreta: personas con ídolos en el corazón buscan una palabra del profeta, y el Señor las ha llamado a volver. Si un profeta es engañado y pronuncia una palabra, Dios afirma su propia intervención y anuncia juicio contra él. El pasaje no ofrece la biografía completa del mensajero ni explica todos los pasos por los que llega a cooperar con ese engaño.

«Yo, el SEÑOR, he engañado» es una declaración fuerte que no debe vaciarse de su sujeto activo. El engaño mismo queda dentro del gobierno del Señor y puede convertirse en instrumento de juicio. Esto no transforma la palabra falsa del profeta en una revelación verdadera ni le concede inmunidad. La mano divina estará contra él y será destruido de en medio del pueblo.

El versículo siguiente afirma que profeta y consultante cargarán con su culpa. La acción judicial de Dios y la responsabilidad humana se mantienen juntas en el texto. El mensajero no puede usar el engaño padecido como excusa para legitimar la mentira, y quien busca una respuesta favorable a sus ídolos no puede trasladar toda la responsabilidad al portavoz.

La propia palabra de Ezequiel revela el peligro y llama al arrepentimiento. El Señor no ofrece aquí una autorización general para que sus servidores engañen, sino una advertencia sobre el juicio que alcanza a la consulta corrompida. Su propósito de poner fin a la infidelidad se hará explícito en 14:11.

Texto original y dificultad de la afirmación

וְיַפְתֶּה, *yefutteh*, expresa «sea engañado» o inducido, mientras פִּתִּיתִי, *pitteti*, está en primera persona activa: «he engañado» o inducido. Son formas relacionadas de un mismo verbo cuyo matiz exacto requiere atender al contexto. La primera persona activa da fuerza a la afirmación divina, situada dentro de una sentencia contra el profeta y quien lo consulta.

Juicio mediante engaño en el conjunto bíblico

1 Reyes 22:5–8 muestra a Acab rechazando al mensajero que no le anuncia lo que desea. Después, 1 Reyes 22:19–23 presenta el espíritu de mentira como instrumento del juicio, mientras Micaías comunica al rey la verdad sobre lo que ocurre. Ese paralelo ayuda a entender la dimensión judicial sin hacer de la mentira una norma para el servicio a Dios.

También debe escucharse Santiago 1:13–17, que niega que Dios tiente al mal y señala el deseo humano como origen de la seducción al pecado. La bondad divina, su gobierno sobre el juicio y la culpabilidad de quienes mienten deben conservarse juntas. Estos pasajes no explican cada mecanismo de la causalidad, pero impiden tratar a Dios como moralmente corrupto o al ser humano como exento de responsabilidad.

Relación con Jesucristo

2 Tesalonicenses 2:9–14 relaciona el engaño judicial con el rechazo previo del amor a la verdad, y contrasta esa situación con la salvación mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad. El evangelio llama a la gloria de nuestro Señor Jesucristo. La esperanza consiste en recibir al Salvador verdadero y la renovación que Dios concede, en lugar de buscar una voz que confirme una lealtad rival.

Aplicación editorial

Busca la verdad de Jesucristo con humildad y pide al Padre que descubra tus motivos. No escojas una enseñanza solo porque protege lo que deseas conservar. Recibe la gracia del Hijo y la guía del Espíritu Santo, dispuesto a ser corregido y a reconocer tu propia responsabilidad al hablar o escuchar.

---

10 Ambos cargarán con su culpa: la culpa del profeta será igual que la de quien lo consulte,

Ni el mensajero ni el consultante pueden trasladar toda la culpa al otro

El Señor hace responsables tanto al profeta que pronuncia la palabra engañosa como a quien la busca manteniendo sus ídolos.

Explicación del versículo

La afirmación responde al caso del versículo anterior y conserva la responsabilidad de ambos participantes. El profeta no queda justificado por haber encontrado una audiencia que desea escucharlo, y el consultante no puede utilizar al mensajero como medio de obtener aprobación y después declararse ajeno a la falsedad compartida.

La igualdad de culpa se refiere a esta relación concreta, descrita desde el comienzo del capítulo: una consulta sostenida por la lealtad a los ídolos y una palabra que coopera con ella. No significa que toda víctima de engaño religioso tenga la misma responsabilidad que quien la manipula. En 13:22, el Señor había distinguido expresamente al justo afligido por una mentira que él no había autorizado.

La sentencia impide separar la producción de un mensaje falso del deseo de recibirlo para conservar el mal. La respuesta que Dios ha pedido sigue siendo volverse a él. El juicio no convierte al consultante en un observador neutral de la culpa del profeta ni al profeta en alguien sin responsabilidad por la palabra que decide comunicar.

Texto original y carga de la culpa

וְנָשְׂאוּ עֲוֹנָם, *wenase’u ‘avonam*, significa «cargarán con su culpa». La imagen de llevar la iniquidad expresa responsabilidad y consecuencias ante el Señor. La comparación posterior vincula al que consulta y al profeta, sin borrar la conducta particular que el contexto atribuye a cada uno.

Relaciones bíblicas

Romanos 14:7–12 funda la pertenencia de los creyentes en Cristo, que murió y volvió a vivir, y recuerda que cada uno rendirá cuentas a Dios. La fe en Jesucristo no se delega a una autoridad humana ni permite despreciar al hermano. El Salvador nos recibe por gracia y nos llama a vivir bajo su señorío con una responsabilidad humilde, sin usar la culpa ajena como defensa de la propia.

Aplicación editorial

Examina tus motivos al enseñar y al buscar orientación. Confía en Jesucristo y reconoce la responsabilidad que te corresponde, sin culpar a quien ha sufrido injustamente. Pide al Espíritu Santo amor a la verdad y disposición a abandonar las voces que solo sostienen tus deseos.

---

11 para que la casa de Israel no vuelva a apartarse de seguirme ni vuelva a contaminarse con todas sus rebeliones. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, declara el Señor DIOS».

El propósito del Señor es un pueblo que deje de apartarse de él

La unidad termina con la restauración de la comunión: Dios quiere un pueblo fiel, libre de la contaminación de su rebelión.

Explicación del versículo

«Para que» explica el propósito de la acción anunciada. El juicio sobre la consulta idólatra y la palabra engañosa no es presentado como un fin aislado. Debe poner término al extravío de la casa de Israel y a la contaminación que sus rebeliones han producido.

La repetición de «no vuelva» mira hacia una relación renovada. El pueblo ha usado la consulta religiosa mientras conservaba otros señores en su corazón; ahora el propósito divino es que deje de apartarse de seguirlo. La verdad del mensaje y la fidelidad de la respuesta pertenecen a la misma restauración.

La fórmula «ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios» retoma Ezequiel 11:19–20, donde esa comunión se relacionaba con el don del corazón renovado. El Señor no busca solo una apariencia de consulta correcta. Su promesa alcanza una pertenencia vivida en fidelidad, y la respuesta del pueblo depende de la gracia que lo reúne y transforma.

Texto original y finalidad de la unidad

לְמַעַן לא יִתְעוּ עוֹד, *lemaʿan lo yitʿu ʿod*, significa «para que no vuelvan a extraviarse». La declaración final de pertenencia mantiene unidos la santidad del Señor y su voluntad de comunión. Las rebeliones contaminan esa relación; la restauración requiere una vida orientada de nuevo hacia él.

Relaciones bíblicas

Hebreos 8:6–12 presenta a Jesucristo como mediador de un pacto mejor y recoge la promesa de la ley en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón. La comunión con el Padre se funda en la obra del Hijo, no en la capacidad de producir una apariencia irreprochable. El Espíritu Santo forma una respuesta de fe y obediencia que nace de la misericordia recibida. Así la salvación por gracia conduce a una vida nueva, sin hacer de esa vida el precio del perdón.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo como una invitación a vivir cerca del Padre y a abandonar las lealtades que te apartan de él. Pide al Espíritu Santo un corazón fiel y una obediencia sincera. Cuando necesites volver después de una caída, acude al Salvador con arrepentimiento y confianza en su misericordia.

Justicia del castigo de Jerusalén

---

12 La palabra del SEÑOR vino a mí:

Una nueva palabra examina la esperanza de quedar a salvo

El Señor abre un oráculo que responderá a la confianza en que la presencia de personas justas bastaría para librar a una tierra infiel.

Explicación del versículo

La fórmula de recepción de la palabra marca el comienzo de una unidad nueva. En los versículos anteriores, Dios ha desenmascarado la idolatría de quienes consultan al profeta. Ahora presenta varias situaciones de juicio para mostrar que la reputación religiosa de una comunidad no reemplaza la fidelidad de quienes la integran.

La declaración empieza con una tierra sin nombre y terminará señalando expresamente a Jerusalén. Ese recorrido permite entender la fuerza del argumento: si incluso tres hombres reconocidos por su justicia no podrían librar a otros de una calamidad judicial, la ciudad no debe esperar inmunidad cuando se anuncian juntas las cuatro calamidades.

La introducción no atribuye a Ezequiel una deducción sobre el futuro ni una capacidad personal para decidir quién debe morir. Él recibe y transmite la palabra del Señor. El carácter revelado de este juicio

particular impide convertirlo en permiso para que cualquier observador atribuya hoy una tragedia a pecados que supone conocer.

Texto original y nueva unidad

La expresión דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». Identifica al que habla y da autoridad al mensaje que sigue. La brevedad de la fórmula prepara una exposición extensa; conviene leerla con los ejemplos y la conclusión del capítulo.

La palabra profética y el Hijo

Hebreos 1:1–3 sitúa la palabra dada por los profetas en la historia de la revelación que culmina en el Hijo. Jesucristo revela al Padre y ha efectuado la purificación de los pecados. Por eso escuchar esta advertencia conduce a abandonar las seguridades religiosas prestadas y a recibir con fe al Salvador que realmente puede reconciliarnos con Dios.

Aplicación editorial

Lee el anuncio completo antes de extraer una regla sobre el sufrimiento ajeno. Permite que examine tu propia confianza y acércate al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo atención a la Escritura y disposición para responder a ella, sin atribuir autoridad divina a tus sospechas sobre otras personas.

---

13 «Hijo de hombre, si una tierra peca contra mí cometiendo infidelidad, y yo extiendo mi mano contra ella, le corto el sustento de pan, envío hambre sobre ella y elimino de ella a seres humanos y animales,

El hambre revela la fragilidad de una tierra infiel

La primera situación presenta una tierra que quebranta su lealtad a Dios y pierde el alimento del que depende toda su vida.

Explicación del versículo

El Señor habla inicialmente de «una tierra», sin identificar todavía a Jerusalén. La condición no es simplemente que sus habitantes sean débiles o atraviesen dificultades: la tierra peca contra él cometiendo infidelidad. Se trata de una ruptura de lealtad que da sentido judicial a lo que se describe.

Extender la mano, cortar el sustento y enviar hambre son expresiones de una misma acción de juicio. El pan sostiene la vida cotidiana; cuando falta, quedan afectados tanto los habitantes como los animales. La mención conjunta muestra el alcance de la desolación, sin atribuir a los animales la responsabilidad moral del pecado humano.

La oración permanece abierta hasta el versículo siguiente. El propósito no consiste solo en describir hambre, sino en preguntar si la presencia de hombres justos podría librar a toda la tierra. Levítico 26:25–26 ya relaciona la infidelidad del pacto con espada, peste y pérdida del sustento. Ezequiel recoge ese marco, que no debe trasladarse sin revelación a cada crisis alimentaria actual.

Texto original y sustento

לִמְעָל מַעַל, *limʿol maʿal*, subraya la acción de cometer una infidelidad. מַטֵּה לָחֶם, *matteh laḥem*, literalmente «bastón de pan», representa el apoyo que proporciona el alimento. Cortar ese apoyo expresa la pérdida del sustento; el pasaje no está describiendo un objeto de madera.

La vida que recibimos de Cristo

En Juan 6:35–40, Jesús se presenta como el pan de vida y promete recibir al que viene a él y resucitar al creyente. Esa promesa no convierte el hambre de Ezequiel en una metáfora que borre el sufrimiento

material. Revela que el Padre ofrece en su Hijo una vida que la escasez y la muerte no pueden finalmente destruir. Esa vida se recibe creyendo en él, y mueve también a cuidar al que necesita alimento.

Aplicación editorial

Reconoce tu dependencia diaria del Padre y comparte el pan que tienes. Si atraviesas escasez, no aceptes acusaciones que pretendan deducir tu culpa de tu hambre. Busca ayuda y permanece en Jesucristo; si has sido infiel, confiesa tu pecado con sinceridad, sin intentar comprar el favor de Dios mediante ofrendas o promesas.

---

[14] aunque estuvieran en medio de ella estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, ellos, por su justicia, salvarían sus propias vidas, declara el Señor DIOS.

La justicia de tres hombres no se convierte en refugio para toda la tierra

Noé, Daniel y Job representan aquí una justicia reconocida que, en el juicio planteado, no libraría a la comunidad infiel por simple asociación.

Explicación del versículo

La respuesta completa la situación de hambre iniciada en el versículo anterior. Aunque esos tres hombres estuvieran dentro de la tierra, solo librarían sus propias vidas. El argumento concede la presencia de personas excepcionalmente justas para negar una conclusión falsa: que su presencia obligaría a Dios a conservar intacta a toda la sociedad.

El pasaje nombra a Noé, Daniel y Job, pero no cuenta aquí sus historias ni explica cuándo habrían coincidido. La situación es hipotética; no afirma que los tres se encontraran en Jerusalén. Tampoco presenta su justicia como perfección absoluta ni como un caudal de méritos que pudieran repartir a otros.

«Salvarían sus propias vidas» se refiere en este contexto a quedar con vida ante la calamidad descrita. El versículo no formula por sí solo una doctrina de salvación eterna ganada mediante conducta. Hebreos 11:7 explica expresamente que Noé actuó por fe y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe. Su obediencia manifestó esa confianza.

Texto original y alcance de la liberación

בְּצִדְקָתָם, *vetsidqatam*, significa «por su justicia»; נַפְשָׁם, *nafsham*, designa aquí sus propias vidas. La relación entre ambas expresiones pertenece a este escenario de juicio. No autoriza a concluir que todo justo siempre sobrevivirá a una guerra o que toda víctima fue más culpable.

El mediador que sí puede salvar a otros

La limitación de estos hombres ayuda a reconocer la singularidad de Jesucristo. 1 Timoteo 2:5–6 lo presenta como el único mediador, que se entregó como rescate. Su obra no es la influencia de un vecino piadoso: el Hijo dio su vida por pecadores y abrió el acceso al Padre. Nuestra esperanza descansa en él, no en el prestigio espiritual de nuestra familia o comunidad.

Aplicación editorial

Agradece la fe de quienes te rodean, pero responde tú también a Jesucristo. No uses la integridad de un familiar o de un dirigente para excusar tu desobediencia. Recibe la gracia del Señor y deja que el Espíritu Santo forme en ti una fidelidad que nazca de la fe.

---

[15] Si hiciera pasar fieras por la tierra y la despoblaran, de modo que quedara desolada y nadie pasara por ella a causa de las fieras,

Las fieras convierten la tierra habitada en un lugar desierto

La segunda situación contempla una desolación tan profunda que el peligro impide incluso atravesar la tierra.

Explicación del versículo

Después del hambre, el Señor plantea otro juicio posible: el paso de fieras que despueblan la tierra. El resultado se describe desde la vida de sus habitantes y viajeros. Los caminos quedan sin tránsito porque la amenaza hace inhabitable lo que antes podía recorrerse.

La imagen no identifica una especie concreta ni proporciona una clave para llamar «fieras» a pueblos contemporáneos. Habla del peligro de animales salvajes dentro de una secuencia que incluye también hambre, guerra y peste. La ausencia de gente y la inseguridad del territorio forman parte de la misma pérdida de vida comunitaria.

Levítico 26:22 anuncia fieras, pérdida de hijos y ganado, y caminos desiertos dentro de las sanciones del pacto. Ese trasfondo explica la gravedad de la imagen en Ezequiel. El versículo siguiente volverá a preguntar si los tres hombres justos podrían impedir esa desolación.

Texto original y tierra privada de habitantes

חַיָּה רָעָה , *ḥayyah raʿah*, designa una fiera dañina o peligrosa. El verbo וְשִׁכְּלַתָּה, *weshikkelatah*, presenta a la tierra como privada de sus hijos, es decir, de sus habitantes. La expresión comunica una pérdida dolorosa, que la traducción recoge al hablar de despoblarla.

El cuidado del buen Pastor

En Juan 10:11–15, Jesús contrasta al asalariado que huye ante el lobo con el buen Pastor que entrega su vida por sus ovejas. No está explicando las fieras de Ezequiel como símbolos secretos. Revela, en otra imagen pastoral, el carácter del Salvador: su pueblo no le resulta indiferente, y su amor lo lleva a dar la vida conforme a su relación con el Padre. Ese cuidado sostiene la fe aun cuando el creyente atraviesa peligros reales.

Aplicación editorial

Cuando un lugar pierde seguridad, atiende el sufrimiento concreto de sus habitantes y ayuda a proteger a los vulnerables. No conviertas esta profecía en una acusación automática contra ellos. Busca en Jesucristo al Pastor fiel y permite que su amor guíe tu manera de cuidar a otros.

---

16 aunque estos tres hombres estuvieran en medio de ella, tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, no salvarían a hijos ni a hijas. Solo ellos se salvarían, y la tierra quedaría desolada.

Ni siquiera los hijos quedarían a salvo por la justicia de otros

El juramento del Señor niega que los lazos familiares puedan hacer transferible la liberación de los tres hombres justos.

Explicación del versículo

La segunda situación termina con una declaración solemne: aun estando los tres hombres dentro de la tierra amenazada por fieras, no librarían a hijos ni a hijas. Solo ellos quedarían a salvo, mientras la tierra permanecería desolada. El parentesco más cercano tampoco proporcionaría la protección colectiva que los oyentes podrían imaginar.

«Tan cierto como que vivo yo» pone la certeza del anuncio en la vida del Señor. La frase no significa que Dios esté negociando una excepción si aparece una familia suficientemente piadosa. Dentro de este escenario, la presencia de los justos no anula el juicio de la tierra.

Esta advertencia no borra otros relatos de misericordia hacia una familia. En Génesis 7:1, el Señor manda entrar a Noé en el arca con toda su casa. Ezequiel no está corrigiendo ese relato: formula otro caso para mostrar la gravedad del juicio anunciado. Tampoco declara el destino eterno de cada niño ni permite deducir la culpa personal de alguien por haber sufrido una calamidad.

Texto original y negación solemne

חַי אָנִי, *ḥay ʾani*, significa «vivo yo». En la construcción de juramento que sigue, la expresión relativa a hijos e hijas tiene fuerza negativa: no los librarían. La traducción hace explícita esa negación para comunicar el sentido del juramento, no una simple duda sobre lo que ocurriría.

Orar sin confiar en méritos familiares

1 Timoteo 2:1–6 manda interceder por otros y sitúa esa oración ante el único mediador, Jesucristo, que se entregó como rescate. Por tanto, el límite expuesto por Ezequiel no vuelve inútil toda intercesión. Nos libra de pensar que nuestra piedad obliga a Dios a salvar a nuestros parientes; los presentamos al Padre confiando en la gracia y en la obra de su Hijo.

Aplicación editorial

Ora por tu familia y acompáñala con amor, sin prometerle una inmunidad que Dios no ha prometido. Habla de Jesucristo con humildad y vive de manera coherente con su gracia. Confía a cada persona al Padre, en lugar de cargar sobre ti el poder de salvarla.

---

17 O si trajera la espada contra esa tierra y dijera: “¡Espada, recorre la tierra!”, y eliminara de ella a seres humanos y animales,

La espada recibe la orden de recorrer la tierra

La tercera situación presenta la guerra bajo la palabra judicial de Dios, con consecuencias que alcanzan a toda la vida del territorio.

Explicación del versículo

La conjunción «o» introduce otra posibilidad dentro del argumento. Tras el hambre y las fieras, aparece la espada. El arma representa la violencia de la guerra; el texto no describe una espada que se mueva físicamente sin portador, sino que personifica el juicio al dirigirle una orden.

«¡Espada, recorre la tierra!» destaca que la calamidad no queda fuera del gobierno del Señor. En este oráculo concreto, él anuncia su acción contra la infidelidad. Esa soberanía no equivale a declarar moralmente inocente a todo ejército que actúe ni a dar autorización general para conquistar pueblos en su nombre.

La eliminación de seres humanos y animales muestra que la guerra destruye más que las fuerzas combatientes: quiebra la vida de la tierra. El pasaje mantiene su mirada sobre la gravedad del juicio y prepara la respuesta sobre los tres hombres justos, que llegará en el versículo siguiente. Todavía no ha cambiado de un caso hipotético a la aplicación expresa a Jerusalén.

Texto original y palabra dirigida a la espada

חֶרֶב תַּעֲבֹר בָּאָרֶץ, *ḥerev taʿavor baʾarets*, expresa la orden «espada, recorre la tierra». La misma palabra *ḥerev*, «espada», nombra el instrumento y lo interpela. La figura hace visible la autoridad del que habla; no explica los movimientos particulares de una campaña militar.

El camino de Jesucristo ante la violencia

En Mateo 26:52–54, Jesús manda guardar la espada y acepta el camino dispuesto en las Escrituras, aunque podría pedir ayuda al Padre. Su entrega muestra cómo realiza nuestra redención: no encarga a sus

discípulos imponerla con armas, sino que se ofrece por pecadores. Leer el juicio de Ezequiel bajo su señorío nos llama a tomar en serio el pecado y a seguir al Salvador en obediencia, sin apropiarnos de la función del juez.

Aplicación editorial

Rechaza el uso de esta palabra para justificar agresiones personales o violencia religiosa. Si la guerra amenaza tu entorno, procura la protección de la vida y ayuda a quienes han sido desplazados. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo valor para actuar con verdad, prudencia y misericordia.

---

[18] aunque esos tres hombres estuvieran en medio de ella, tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, no salvarían a hijos ni a hijas. Solo ellos se salvarían.

La guerra no se detendría por la presencia de hombres justos

La respuesta al tercer caso repite que la liberación de los justos no se extendería automáticamente a sus hijos e hijas.

Explicación del versículo

El anuncio conserva la misma estructura que en el caso de las fieras: presencia de los tres hombres, juramento divino y negación de una liberación familiar. La repetición impide buscar una excepción por el cambio de calamidad. Lo que no podía garantizar su justicia ante el hambre o las fieras tampoco podría garantizarlo ante la espada.

El énfasis recae en «solo ellos». No se niega el valor de vivir con justicia ni se acusa a los justos de indiferencia hacia sus familias. Se niega que su relación con Dios les conceda dominio sobre la sentencia pronunciada contra la tierra.

Ezequiel 18:20–23 desarrollará la responsabilidad del padre y del hijo y el llamado a que el malvado se aparte de su camino y viva. Esa enseñanza ayuda a no convertir el parentesco en sustituto de una respuesta personal a Dios. Aquí, sin embargo, el foco inmediato sigue siendo la imposibilidad de librar colectivamente a la tierra del juicio anunciado.

Texto original y énfasis de la respuesta

הֵם לְבַדָּם יִנָּצֵלוּ, *hem levaddam yinnatselu*, significa «ellos solos serán librados». La forma pasiva final dirige la atención a quienes reciben liberación. La frase no afirma que cada persona pueda producir su propia salvación con esfuerzo independiente de Dios.

La intercesión permanente de Cristo

Hebreos 7:24–27 anuncia que Jesucristo puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él: vive para interceder y se ofreció una vez para siempre. Esta capacidad procede de su sacerdocio y de su sacrificio, no de una influencia familiar comparable a la de los tres hombres. El Señor Jesús puede ser nuestra esperanza precisamente donde ninguna reputación humana basta.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien en su fe, recuerda que eres un testigo y un servidor. No te atribuyas la posición de salvador ni prometas librar a otros por tu propia integridad. Anímalos a acercarse al Padre mediante Jesucristo, y sigue intercediendo con una confianza humilde en él.

---

[19] O si enviara peste contra esa tierra y derramara sobre ella mi furor con sangre, para eliminar de ella a seres humanos y animales,

La peste completa los cuatro casos de juicio

La cuarta situación contempla una mortandad que alcanza a seres humanos y animales y manifiesta la seriedad de la infidelidad de la tierra.

Explicación del versículo

El Señor plantea ahora el envío de peste. Este caso se añade al hambre, las fieras y la espada; todavía es presentado como una situación cuyo resultado será explicado a continuación. El lenguaje de derramar el furor comunica un juicio devastador, no una irritación divina caprichosa o pasajera.

La expresión «con sangre» intensifica la imagen de muerte. No identifica un agente infeccioso ni ofrece síntomas para un diagnóstico médico. El profeta describe el resultado mortal de la calamidad en el marco de una palabra judicial específica.

La vinculación entre peste y pacto tiene un antecedente en Levítico 26:25. Allí, incluso refugiarse dentro de las ciudades no garantiza escapar al juicio. En Ezequiel, la reiteración de seres humanos y animales vuelve a mostrar que la desolación afecta al conjunto de la tierra. Nada en esta descripción autoriza a identificar una enfermedad actual como castigo particular sobre una persona concreta.

Texto original y lenguaje de mortandad

דֶּבֶר, *dever*, significa «peste» o «pestilencia». בְּדָם, *bedam*, significa «con sangre». Ambas expresiones pertenecen al anuncio de muerte; no precisan si la sangre alude a un síntoma particular ni permiten reconstruir una enfermedad determinada.

Esperanza delante de la muerte

En Juan 11:21–27, Marta habla con Jesús después de la muerte de su hermano. Él se revela como la resurrección y la vida y promete vida al que cree, aun si muere. Su respuesta no trivializa el duelo ni garantiza que todo creyente evitará la enfermedad. Sitúa la esperanza en su persona, el Cristo, Hijo de Dios, que puede vencer la muerte y llevarnos a la vida del Padre.

Aplicación editorial

Ante la enfermedad, busca atención adecuada, cuida a quienes dependen de ti y evita culpabilizar al que sufre. Puedes reconocer la seriedad del pecado sin inventar una revelación sobre la causa de cada muerte. Lleva tu temor a Jesucristo y acompaña el dolor de otros con la esperanza y la compasión que recibes de él.

---

20 aunque Noé, Daniel y Job estuvieran en medio de ella, tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, no salvarían a hijo ni a hija. Por su justicia salvarían sus propias vidas.

La última respuesta descarta una justicia que pueda prestarse

Los tres hombres vuelven a ser nombrados, y el cuarto caso concluye con la misma limitación: su justicia no libraría a hijo ni a hija.

Explicación del versículo

La repetición de los nombres de Noé, Daniel y Job cierra la serie iniciada con el hambre. No se añade un nuevo requisito ni se rebaja el reconocimiento de su justicia. La reiteración fortalece una conclusión única: en cada calamidad planteada, ni siquiera esos hombres podrían extender su liberación a quienes los rodearan.

La mención en singular de hijo e hija hace concreta la negación. No quedaría garantizada la liberación de una sola persona por su relación familiar con ellos. Esta afirmación se mantiene dentro del juicio descrito; no convierte todo vínculo familiar en irrelevante ni invalida la oración por los demás.

De hecho, en Job 42:7–9, Dios manda a los amigos acudir a Job y acepta su intercesión. El mismo hombre que aquí no podría suspender la sentencia contra la tierra es oído allí por disposición misericordiosa del Señor. Los relatos deben escucharse juntos: la oración depende de Dios y no funciona como un derecho a controlar sus decisiones.

Texto original y vida propia

La frase יַצִּילוּ נַפְשָׁם, *yattsilu nafsham*, significa aquí «librarían sus propias vidas». La palabra *nefesh* se refiere a la persona viva, como muestra la oposición entre sobrevivir y morir por la peste. No describe un alma separada que se salve mediante méritos mientras el cuerpo carece de importancia.

Gracia que produce una vida justa

Efesios 2:8–10 afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y que, creados en Cristo Jesús, caminamos en buenas obras. Esa relación impide usar Ezequiel para ofrecer una salvación comprada por justicia humana. La fidelidad tiene verdadero valor como fruto de la gracia; la reconciliación con el Padre descansa en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Practica la justicia sin tratarla como un capital espiritual que te permita exigir resultados para otros. Ora, sirve y da testimonio, confiando en la misericordia del Padre. Deja que el Espíritu Santo te afirme en Jesucristo y te libre tanto de la autosuficiencia como de la indiferencia hacia tu familia.

El juicio de Jerusalén y los supervivientes

---

21 Porque así dice el Señor DIOS: ¡Cuánto más cuando envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles —espada, hambre, fieras y peste— para eliminar de ella a seres humanos y animales!

Jerusalén afrontará juntos los cuatro juicios anunciados

El argumento pasa de cuatro situaciones posibles a una ciudad concreta: Jerusalén no debe esperar protección por la sola presencia de personas justas.

Explicación del versículo

«¡Cuánto más!» recoge toda la serie anterior. Si en cada calamidad considerada por separado los tres hombres solo librarían sus propias vidas, la ciudad no puede presumir que quedará a salvo cuando lleguen los cuatro juicios. El razonamiento aumenta la gravedad de la advertencia sin negar el valor de la justicia personal.

Ahora se nombra a Jerusalén. La tierra hipotética de los ejemplos deja paso a la comunidad cuya idolatría e infidelidad han sido denunciadas. Espada, hambre, fieras y peste aparecen juntas, mostrando que ningún ámbito de su seguridad puede darse por garantizado.

La frase sobre eliminar a seres humanos y animales describe una devastación extensa. Los versículos siguientes anunciarán supervivientes; por eso no debe entenderse como afirmación de que morirá necesariamente cada habitante sin excepción. La supervivencia dependerá de lo que el Señor disponga, y no de un derecho que los demás adquieran por la justicia de tres hombres.

Texto original y fuerza del argumento

אַף כִּי, *ʾaf ki*, introduce aquí el «cuánto más» de la conclusión. שְׁפָטַי הָרָעִים, *shefatay haraʿim*, designa los juicios terribles o calamitosos del Señor. El adjetivo describe su efecto devastador; no atribuye maldad moral a Dios.

El juicio bajo la autoridad del Cordero

Apocalipsis 6:7–8 reúne también espada, hambre, peste y fieras. Esa correspondencia enlaza el lenguaje bíblico del juicio, sin convertir Ezequiel en un calendario de conflictos actuales. En Apocalipsis 5:9–10, el que abre los sellos es digno porque fue inmolado y compró para Dios personas de toda nación. Jesucristo juzga con autoridad y ofrece salvación por su sangre; su gracia, no una supuesta inmunidad colectiva, sostiene nuestra esperanza.

Aplicación editorial

No uses el nombre de tu iglesia, nación o familia como garantía de que Dios aprobará tus decisiones. Examina tu fidelidad a Jesucristo y responde a su gracia. Deja que la certeza de su juicio te lleve al arrepentimiento y a la compasión, sin celebrar la devastación de otros.

---

22 Sin embargo, quedarán en ella sobrevivientes, hijos e hijas que serán sacados. Ellos vendrán a ustedes, y ustedes verán su conducta y sus acciones. Entonces encontrarán consuelo respecto a la calamidad que he traído sobre Jerusalén, respecto a todo lo que he traído sobre ella.

Los supervivientes harán visible la realidad de Jerusalén

Algunos habitantes llegarán a los desterrados, y su conducta ayudará a comprender el juicio que la ciudad ha sufrido.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una precisión sorprendente después de los cuatro juicios: quedarán supervivientes. Los hijos e hijas mencionados son esas personas que serán sacadas de Jerusalén. El texto no presenta dos grupos distintos, uno de supervivientes y otro de niños rescatados por ellos.

Su llegada será «a ustedes», los oyentes de Ezequiel entre los desterrados. La ciudad de la que se hablaba a distancia se hará cercana a través de personas cuya manera de vivir podrán observar. Sobrevivir y ser llevado fuera de Jerusalén no equivale, por sí mismo, a recibir una declaración de inocencia.

El consuelo se relaciona con lo que los desterrados verán en su conducta, y el versículo siguiente lo explica: reconocerán que Dios no actuó sin motivo. En ese contexto, la llegada permite conocer la corrupción que justificaba el juicio. El anuncio no dice expresamente que todos los supervivientes se hayan arrepentido, ni fundamenta su supervivencia en méritos que los tres hombres les hubieran transferido.

Ezequiel 12:16 ya había anunciado que algunos sobrevivirían y contarían sus abominaciones. La preservación de personas puede servir para dar testimonio de la verdad sobre el pecado y sobre Dios, además de impedir que la devastación tenga la última palabra sobre la existencia del pueblo.

Texto original y personas llevadas fuera

פְּלֵטָה, *peletah*, designa aquí a quienes escapan con vida. הַמּוּצָּאִים, *hammutsa’im*, significa «los que son sacados»: la forma es pasiva. La frase describe su salida de la ciudad; no atribuye a los supervivientes la acción de salvar a otra generación.

La oportunidad de responder a Cristo

En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza la idea de que las víctimas de una tragedia fueran necesariamente más culpables y llama a todos al arrepentimiento. Esta enseñanza impide que quien sobrevive se sienta superior. La vida conservada es ocasión para acudir al Salvador, recibir su gracia y volver al Padre con verdad.

Aplicación editorial

Si has salido con vida de una crisis, agradece la misericordia de Dios sin compararte con quienes murieron. Permite que la verdad examine tu conducta. Jesucristo te llama a una vida reconciliada con el Padre; responde con fe, y pide al Espíritu Santo una obediencia nacida de esa gracia.

---

23 Ellos los consolarán cuando vean su conducta y sus acciones. Sabrán que no he hecho sin motivo
todo lo que hice en ella, declara el Señor DIOS».

El Señor afirma que su juicio no carece de motivo

El capítulo termina vinculando el consuelo de los desterrados con el reconocimiento de que Dios ha actuado con justicia.

Explicación del versículo

La repetición de «su conducta y sus acciones» mantiene la atención sobre la evidencia que ofrecerán los supervivientes. No se anuncia necesariamente un discurso con el que ellos tranquilizarán a los desterrados. Su propia manera de vivir permitirá entender mejor la realidad moral de la ciudad que ha sido juzgada.

«Sabrán» lleva el argumento a su conclusión. Los oyentes no tendrán que considerar la destrucción de Jerusalén como una decisión sin fundamento del Señor. Al conocer las acciones de quienes lleguen, reconocerán que el juicio respondió a una infidelidad real.

Ese consuelo no exige alegrarse por la muerte de familiares ni perder la capacidad de llorar. Ezequiel mismo ha clamado por el remanente. La certeza de que Dios no es arbitrario puede sostener a quienes lamentan una pérdida, sin volver ligero el dolor ni convertir a los desterrados en jueces omniscientes de cada víctima.

Texto original y ausencia de arbitrariedad

לא חִנָּם, *lo ḥinnam*, significa aquí «no sin motivo». El contexto relaciona la expresión con lo que los oyentes conocerán al ver la conducta de los supervivientes. El énfasis recae en que el juicio tiene una causa justa; no consiste simplemente en afirmar que produjo algún resultado.

La justicia y la gracia reveladas en Jesús

Romanos 3:23–26 reúne la culpa humana, la justificación gratuita y la justicia de Dios manifestada mediante la redención en Cristo Jesús. La cruz no presenta a un Padre indiferente al mal: muestra su gracia al justificar al que tiene fe en su Hijo. La confianza en su justicia encuentra allí una razón para acercarnos a él con arrepentimiento y esperanza, sin negar la gravedad de nuestro pecado.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre tus preguntas y tu duelo sin acusarlo de actuar por capricho. Afirma tu esperanza en Jesucristo, que entregó su vida por pecadores y resucitó. Examina los hechos con humildad, pide al Espíritu Santo un corazón enseñable y evita atribuirte el conocimiento de todas las razones de cada sufrimiento.

Capítulo 15

Jerusalén es como una vid inútil

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor introduce una comparación sobre Jerusalén

Un nuevo oráculo mostrará que el lugar especial de la ciudad no la protege mientras persiste en la infidelidad.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» abre una unidad breve con principio y conclusión propios. En el capítulo anterior, el Señor negó que la justicia de tres hombres pudiera asegurar la liberación de una tierra infiel. Ahora examinará otra forma de falsa confianza mediante la madera de la vid.

La comparación se desarrolla primero como una serie de preguntas acerca de un material conocido. Solo después se identifica expresamente a los habitantes de Jerusalén con la madera entregada al fuego. Leer el recorrido completo permite recibir la explicación que el propio Señor da a la imagen.

La forma figurada no hace menos seria la palabra. Tampoco autoriza a buscar una correspondencia secreta para cada detalle: el punto central será la inutilidad de una presunción religiosa que convive con la infidelidad. La ciudad no puede presentar su identidad como un derecho a quedar fuera del juicio.

Texto original y recepción del mensaje

אֵלַי, *ʾelay*, significa «a mí» y señala a Ezequiel como receptor de la palabra. La autoridad de la comparación procede del Señor que habla. El profeta la comunica al pueblo; no aparece como quien decide por su cuenta el valor de los habitantes de Jerusalén.

Escuchar hoy la voz de Dios

Hebreos 3:7–15 atribuye al Espíritu Santo el llamado a no endurecer el corazón y exhorta a conservar la confianza en Cristo. La historia del pueblo de Dios se convierte así en una advertencia que la comunidad creyente debe escuchar con humildad. Jesucristo es aquel en quien participamos por la fe; pertenecer exteriormente a un grupo no sustituye esa confianza viva.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia antes de dirigirla a otra comunidad. Pregúntate si estás usando una tradición, un cargo o un nombre religioso para evitar la corrección. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una disposición que escuche su palabra y responda con obediencia nacida de la gracia.

---

2 «Hijo de hombre, ¿en qué supera a cualquier otra madera la madera de la vid, el sarmiento que está entre los árboles del bosque?

La madera de la vid no puede presumir de superioridad

La pregunta compara la madera de una vid con la de otros árboles y prepara una denuncia contra la confianza de Jerusalén en su condición privilegiada.

Explicación del versículo

El Señor dirige la pregunta al «hijo de hombre», Ezequiel. No pregunta qué fruto produce una vid bien cuidada, sino en qué supera su madera a otras maderas. Esa distinción determina el sentido de lo que sigue: se examina su aptitud para fabricar objetos.

El sarmiento situado entre los árboles del bosque no obtiene una madera mejor por el solo hecho de ser vid. La pregunta deja al descubierto una comparación equivocada. La identidad que podría parecer honorable no proporciona por sí misma la utilidad que se pretende reclamar.

El versículo todavía no nombra a Jerusalén; el Señor hará esa aplicación en el versículo 6. Por eso conviene seguir la explicación del pasaje en lugar de convertir cada árbol en una nación determinada. La denuncia se dirige a una ciudad infiel, no a una supuesta inferioridad natural de un pueblo.

Texto original y objeto de la comparación

עֵץ הַגֶּפֶן, *ʻets haggefen*, significa aquí «madera de la vid». זְמוֹרָה, *zemorah*, designa el sarmiento o rama de la vid. La palabra *ʻets* puede referirse a árbol o madera; las preguntas sobre fabricar objetos en el versículo siguiente precisan aquí el aspecto que interesa.

La vid y el propósito del Padre

Isaías 5:1–7 presenta la viña de Dios y explica que él esperaba justicia, pero encontró derramamiento de sangre. Esa imagen muestra que el privilegio recibido implica una respuesta verdadera. En Juan 15:1–5, Jesús se revela como la vid verdadera y el Padre como el labrador. La vida que da fruto procede de permanecer en el Hijo; no nace de presumir de una identidad religiosa ni de acumular méritos para conseguir su amor.

Aplicación editorial

Agradece lo que has recibido de Dios sin convertirlo en motivo de superioridad. Busca en Jesucristo la vida que necesitas y permite que su palabra examine tu trato hacia otros. El Padre es honrado cuando la fe se expresa en justicia y amor, no cuando solo defiendes una reputación.

---

3 ¿Se toma de ella madera para hacer algún trabajo? ¿Se toma de ella siquiera una estaca para colgar algún utensilio?

Ni una pequeña estaca justifica la pretensión de esa madera

La comparación desciende de cualquier trabajo de carpintería a un objeto mínimo, haciendo más incisiva la pregunta sobre la madera de la vid.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa dentro del ejemplo. Primero se considera la posibilidad de fabricar algún objeto; después, la de obtener siquiera una estaca para colgar un utensilio. Al mencionar una tarea tan modesta, el Señor cierra la salida de atribuir a esa madera una utilidad que el argumento no le reconoce.

La atención no está en una pieza de mobiliario particular, sino en la insuficiencia del material para el trabajo considerado. La vid no puede apelar al nombre que lleva para convertirse en una madera apropiada. El contraste prepara la denuncia de quienes reclaman protección por pertenecer a Jerusalén mientras desatienden su lealtad a Dios.

El ejemplo no establece que la dignidad de una persona dependa de cuánto produce o de si puede realizar tareas. Su objeto es una falsa pretensión ante el Señor. Aplicarlo para despreciar a personas enfermas, ancianas o con discapacidad convertiría una advertencia sobre infidelidad en una medida ajena al pasaje.

Texto original y utilidad cotidiana

יָתֵד, *yated*, significa «estaca» o «clavija». La frase acerca de colgar sobre ella un utensilio precisa aquí su función doméstica. El objeto pequeño refuerza la pregunta general sobre hacer algún trabajo; no es presentado como una figura secreta de la cruz ni de una persona futura.

El fruto procede de permanecer en Cristo

Juan 15:4–8 sitúa la capacidad de dar fruto en la unión con Jesús. Separados de él, los discípulos no pueden producir la vida que glorifica al Padre. La respuesta a la esterilidad espiritual no consiste en fabricar una apariencia de utilidad para merecer aceptación, sino en depender del Salvador, recibir su palabra y vivir de la gracia que transforma la conducta.

Aplicación editorial

Examina si estás sosteniendo una apariencia de servicio mientras te resistes a Jesucristo. Vuelve a él con fe y deja que su amor ordene tus tareas. Al servir, cuida a las personas por su dignidad ante Dios; no las evalúes como herramientas ni midas su valor por el rendimiento que puedan ofrecerte.

---

4 Mira, se la entrega al fuego como combustible. Si el fuego ha consumido sus dos extremos y el centro está chamuscado, ¿servirá para algún trabajo?

La madera chamuscada no se convierte en material aprovechable

El fuego intensifica la imagen: si la madera ya era inadecuada para el trabajo, sus partes quemadas no mejoran esa condición.

Explicación del versículo

La escena muestra la madera entregada como combustible. El fuego ha consumido sus dos extremos y ha chamuscado el centro. La pregunta vuelve entonces a su posible uso para hacer un trabajo: el trozo que permanece no adquiere una utilidad que antes no tenía.

Los detalles hacen visible el deterioro, pero el texto no asigna por separado un reino, una fecha o una invasión a cada extremo. La comparación se aclarará al ser aplicada a Jerusalén. Su fuerza consiste en mostrar lo insostenible de una confianza que persiste aun después de haber experimentado pérdidas.

Que una parte haya quedado sin consumirse por completo no significa que pueda considerarse segura. Así, la mera supervivencia a una crisis no probará que la infidelidad de la ciudad carezca de consecuencias. El ejemplo debe mantenerse unido a la causa moral que el Señor dará al final del capítulo.

Texto original y madera consumida

לְאָכְלָה, *leʾokhlah*, presenta la madera como alimento del fuego, es decir, combustible. נָחָר, *naḥar*, describe el centro chamuscado. La imagen distingue lo que el fuego ha consumido de lo que ha quedado dañado; no afirma que esa parte central permanezca intacta.

Juicio sobre la infidelidad y cuidado del herido

Esta madera no representa a toda persona herida por el sufrimiento. Mateo 12:18–21 presenta a Jesús como el Siervo amado, sobre quien está el Espíritu, que no quiebra la caña resquebrajada y lleva la justicia a la victoria. El Padre nos muestra en su Hijo una misericordia que recibe al débil. La advertencia contra la obstinación no debe cerrarle al quebrantado el camino hacia Jesucristo, nuestro Salvador.

Aplicación editorial

Si una crisis ha expuesto tu infidelidad, escucha la corrección en vez de tomar tu supervivencia como aprobación. Si estás herido y buscas al Señor, acércate a Jesús con confianza: tu dolor no te convierte en desecho. Recibe su gracia y permite que su verdad te sostenga y transforme.

---

5 Si cuando estaba intacta no se hacía con ella ningún trabajo, ¡cuánto menos podrá hacerse algo con ella cuando el fuego la haya consumido y esté chamuscada!

El deterioro hace todavía menos defendible la falsa confianza

El Señor resume la comparación con un argumento de menor a mayor: la madera quemada no adquiere la aptitud que no tenía cuando estaba intacta.

Explicación del versículo

La pregunta retoma el estado anterior y el estado posterior de la misma madera. Intacta, no se utilizaba para el trabajo mencionado. Después de ser consumida y chamuscada, mucho menos podría emplearse con ese fin. El fuego no la transforma en un material más adecuado.

El razonamiento desarma una esperanza apoyada en el simple hecho de que algo todavía permanece. Jerusalén no puede convertir sus pérdidas en prueba de que lo que queda está a salvo de todo juicio. El versículo siguiente identificará a sus habitantes como el referente de la comparación.

La pregunta se refiere al trabajo que se haría con esa madera. No pretende describir todo lo que Dios puede hacer en la historia de su pueblo. El mismo libro anunciará en Ezequiel 36:25–27 limpieza, corazón nuevo y el don del Espíritu. Esa renovación dependerá de la acción misericordiosa del Señor, y no de que la comunidad pueda reclamar suficiencia propia.

Texto original y estado intacto

תָּמִים, *tamim*, describe aquí la madera entera o intacta, antes de quemarse. No afirma una perfección moral de Jerusalén. La expresión אַף כִּי, *’af ki*, intensifica la conclusión: en la condición deteriorada, la supuesta utilidad resulta aún menos defendible.

La renovación que viene del Salvador

Tito 3:3–7 recuerda una vida extraviada y anuncia la salvación por misericordia, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. La esperanza cristiana no consiste en afirmar que el pecado nos mejora automáticamente. Consiste en recibir al Salvador que perdona y da nueva vida por gracia, conduciéndonos al Padre.

Aplicación editorial

No confundas haber soportado dificultades con haber sido transformado por ellas. Presenta a Jesucristo aquello que sigue resistiéndose a su verdad y recibe su misericordia. Pide al Espíritu Santo una renovación que alcance tus decisiones, en vez de buscar nuevas razones para mantener una falsa seguridad.

La aplicación de la comparación a Jerusalén

---

6 Por eso, así dice el Señor DIOS: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, que he entregado al fuego como combustible, así he entregado a los habitantes de Jerusalén.

El Señor identifica a Jerusalén con la madera entregada al fuego

La comparación deja de ser una pregunta sobre materiales: anuncia un juicio contra los habitantes de la ciudad.

Explicación del versículo

«Por eso» introduce la aplicación explícita. Así como la madera de la vid se entrega al fuego como combustible, el Señor declara que ha entregado a los habitantes de Jerusalén. No deja al lector escoger libremente a quién representa la imagen.

La ciudad no puede alegar su posición dentro del pueblo de Dios como protección incondicional. El cierre del oráculo señalará la infidelidad como causa del juicio. El privilegio recibido aumenta la seriedad de su respuesta al Señor; no vuelve irrelevante su conducta.

La formulación «he entregado» comunica la decisión divina dentro del anuncio. No obliga a suponer que toda la destrucción descrita haya terminado ya en el momento en que habla Ezequiel. La comparación afirma a quiénes alcanza la sentencia y qué autoridad la pronuncia.

Texto original y correspondencia expresada

La construcción כַּאֲשֶׁר … כֵּן, *ka'asher … ken*, significa «como … así». Une directamente la madera destinada al fuego con los habitantes de Jerusalén. Esa correspondencia controla la interpretación y evita convertir los detalles de la rama en una lista de personajes o acontecimientos que el texto no identifica.

Una advertencia que llama a la humildad

En Romanos 11:17–22, Pablo utiliza otra imagen, la del olivo, para advertir al creyente procedente de las naciones contra la jactancia: permanece en pie por la fe. El olivo no es la vid de esta comparación, pero ambas advertencias desenmascaran una seguridad orgullosa. Quien ha recibido gracia en Jesucristo debe depender de su Salvador y honrar al Padre, sin usar el juicio sobre Israel para sentirse superior.

Aplicación editorial

Escucha esta palabra como una llamada a la humildad ante Dios. No la uses para despreciar al pueblo judío ni para atribuir a otra comunidad una inferioridad natural. Afírmate en Jesucristo por la fe y permite que su gracia produzca una fidelidad concreta, sin convertir tu pertenencia religiosa en motivo de orgullo.

---

[7] Dirigiré mi rostro contra ellos. Han salido del fuego, pero el fuego los consumirá. Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando dirija mi rostro contra ellos.

Haber escapado antes no garantiza librarse del juicio

La imagen del fuego se aplica a quienes han sobrevivido, mientras el Señor anuncia que dirigirá su rostro contra ellos.

Explicación del versículo

La declaración acerca del rostro da un sentido personal al juicio: no se trata únicamente de mala fortuna política. El Señor se opone a la infidelidad de los habitantes de Jerusalén. La misma expresión de oposición apareció frente al idólatra en Ezequiel 14:7–8.

«Han salido del fuego, pero el fuego los consumirá» niega que una liberación anterior constituya una garantía automática para el futuro. La frase prolonga la imagen de la madera dañada que todavía permanece. El texto no identifica aquí cada fuego con una campaña concreta ni promete que la obstinación acabará por resultar segura.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» expresa el reconocimiento de la autoridad del Señor cuando su anuncio se cumpla. Ese reconocimiento puede llegar mediante el juicio y no debe confundirse, por sí solo, con una conversión gozosa. La palabra confronta la falsa confianza de quienes no toman en serio al Dios del pacto.

Texto original y rostro dirigido contra ellos

וְנָתַתִּי אֶת פָּנַי בָּהֶם, *wenatatti 'et panay bahem*, significa en este contexto «dirigiré mi rostro contra ellos». El rostro representa una disposición activa del Señor hacia las personas. La expresión anuncia oposición judicial; no pretende describir una postura corporal de Dios.

La seguridad que procede de Jesucristo

Romanos 8:1–4 sitúa la ausencia de condenación en estar en Cristo Jesús. El Padre envió a su Hijo como ofrenda por el pecado y da vida por su Espíritu. La seguridad del creyente descansa en esa obra salvadora, no en haber salido bien de peligros anteriores. La gracia que reconcilia con Dios también conduce a andar conforme al Espíritu.

Aplicación editorial

Agradece las ocasiones en que fuiste preservado, sin tratarlas como permiso para seguir pecando. Si una advertencia expone tu resistencia, responde a Jesucristo con fe y arrepentimiento. Si lo buscas con un corazón quebrantado, apóyate en su promesa y en su obra, en lugar de medir tu relación con el Padre por la ausencia de dificultades.

---

[8] Convertiré la tierra en una desolación porque han cometido infidelidad, declara el Señor DIOS».

La causa de la desolación es la infidelidad

El cierre del oráculo explica la comparación: Jerusalén enfrenta el juicio por quebrantar su lealtad al Señor.

Explicación del versículo

El anuncio termina en la tierra convertida en desolación. Lo que la imagen de la madera y el fuego había hecho visible se expresa ahora como una consecuencia histórica para el territorio. La causa aparece con claridad: sus habitantes han cometido infidelidad.

Esa explicación controla la lectura de todo el capítulo. La denuncia no afirma que Dios desprecie a las personas por su origen, ni que la fragilidad de una rama sea un defecto moral. Utiliza una comparación sobre madera para confrontar una ruptura real de fidelidad en Jerusalén.

La misma raíz que describe esta infidelidad aparece en la tierra culpable de Ezequiel 14:13. El capítulo siguiente desarrollará el quebrantamiento del pacto y anunciará también la iniciativa de Dios para perdonar y establecer su pacto, en Ezequiel 16:59–63. La esperanza de restauración procederá de su fidelidad misericordiosa; no hará inocente la traición denunciada.

Texto original y razón declarada

יַעַן מָעֲלוּ מַעַל, *yaʿan maʿalu maʿal*, significa «porque han cometido infidelidad». La combinación del verbo y el sustantivo de la misma raíz subraya la falta de lealtad. שְׁמָמָה, *shemamah*, nombra la desolación que será su consecuencia.

El amor de Cristo forma una fidelidad nueva

En Juan 15:9–13, Jesús vincula permanecer en su amor con guardar sus mandamientos y amarse unos a otros. Ese amor tiene su origen en el Padre y alcanza su expresión suprema en la entrega de la vida del Hijo. La obediencia cristiana responde a ese amor recibido; no compra la salvación. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y nos llama a una lealtad que se hace visible en el amor al prójimo.

Aplicación editorial

Nombra con sinceridad aquello en lo que has sido infiel y llévalo a Jesucristo. Recibe su perdón y abandona las excusas que se apoyan en tu historia religiosa. Pide al Espíritu Santo constancia para amar, cumplir tu palabra y servir al Padre como fruto de la gracia que te ha alcanzado.

Capítulo 16

Infidelidad de Jerusalén

---

[1] La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor abre la historia figurada de Jerusalén

Un extenso oráculo recordará el cuidado recibido por la ciudad para mostrar la gravedad de su infidelidad y la iniciativa divina que hará posible su restauración.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una unidad distinta de la comparación breve de la vid. El Señor hablará ahora a Jerusalén como a una mujer cuya historia comienza en el abandono, continúa con el cuidado y el pacto, y desemboca en una traición grave. La ciudad es el sujeto personificado de todo el relato.

El recorrido tiene importancia para su interpretación. Antes de denunciar lo que Jerusalén ha hecho, Dios recordará lo que él hizo por ella. Su condición privilegiada no surgió de una superioridad propia. Por eso la infidelidad posterior aparece como un rechazo de una relación recibida por gracia.

El final del capítulo no deja el juicio como última palabra: el Señor anuncia que recordará su pacto y perdonará. Esa promesa no borra las acusaciones; muestra de quién depende la esperanza de una comunidad incapaz de restaurar por sí misma la relación quebrantada.

Texto original y forma profética

לֵאמֹר, *leʾmor*, introduce lo que el Señor comunica, «diciendo». La historia que seguirá pertenece a esa palabra dirigida al profeta. Su lenguaje figurado expresa una evaluación del pacto; no es una biografía literal de una mujer particular.

Las Escrituras y el perdón en Cristo

Lucas 24:44–47 presenta a Jesús resucitado abriendo el entendimiento para comprender las Escrituras y anunciando arrepentimiento y perdón en su nombre, comenzando por Jerusalén. El mismo nombre de la ciudad puede quedar asociado tanto a una denuncia grave como a la proclamación de la gracia. La muerte y resurrección de Jesucristo fundamentan esa esperanza, que no consiste en negar el pecado, sino en recibir del Padre el perdón por medio de su Hijo.

Aplicación editorial

Lee esta historia sin apartar los dones recibidos de la responsabilidad de responder a Dios. Confiesa tu infidelidad y mira a Jesucristo como tu único Salvador. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a recordar la gracia del Padre con gratitud y a vivir de acuerdo con ella.

---

2 «Hijo de hombre, haz que Jerusalén conozca sus abominaciones

Jerusalén debe conocer la gravedad de sus propias acciones

El Señor encarga al profeta hacer visible el mal de la ciudad, antes de narrar cómo ha respondido a los dones recibidos.

Explicación del versículo

El mandato define el propósito de la alegoría. La historia de la niña abandonada y de la esposa favorecida no será un adorno emotivo: hará que Jerusalén confronte sus abominaciones. El relato se dirige a una comunidad que necesita reconocer lo que ha hecho ante Dios.

La expresión no deja el contenido de la acusación a la imaginación del mensajero. El capítulo nombrará idolatría, uso de los regalos divinos para otros dioses, sacrificio de hijos y quebrantamiento del pacto. Esas acciones concretas dan sustancia a la palabra «abominaciones».

La exposición del pecado tampoco atribuye culpa a la niña por haber sido abandonada. La escena inicial mostrará su desamparo y la misericordia del Señor. La infidelidad será denunciada después, cuando la ciudad utiliza contra él los bienes y la relación que había recibido.

Texto original y conocimiento que confronta

הוֹדַע, *hodaʿ*, es el mandato «haz conocer». תּוֹעֲבֹתֶיהָ, *toʿavoteha*, significa «sus abominaciones». La orden pide revelar la verdad sobre acciones detestables ante Dios; no autoriza al profeta a inventar faltas ni a humillar personas para afirmar su autoridad.

Venir a la luz del Salvador

Juan 3:17–21 une la misión salvadora del Hijo con la luz que pone al descubierto las obras. Jesucristo no necesita ocultar nuestra culpa para salvarnos. Su venida nos llama a abandonar las tinieblas y creer en él, el Hijo enviado por el Padre. La verdad que expone el pecado puede recibirse sin desesperación cuando acudimos al Salvador que ofrece vida.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura nombre tus actos con verdad y evita reducir el arrepentimiento a una emoción vaga. Acude a Jesucristo con lo que necesitas confesar. Si debes corregir a alguien, habla de hechos comprobables con humildad y respeto; no uses el lenguaje de Dios para ejercer crueldad o dominar su conciencia.

---

3 y di: Así dice el Señor DIOS a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres de la tierra del cananeo. Tu padre era amorreo y tu madre hitita.

La ciudad no puede presumir de un origen que la haga superior

La genealogía figurada de Jerusalén confronta su orgullo y prepara la comparación de su conducta con la de los pueblos a los que menosprecia.

Explicación del versículo

El Señor dirige sus palabras a Jerusalén, personificada como mujer. Su origen se sitúa en la tierra del cananeo, con padre amorreo y madre hitita. La ciudad no recibe una historia de nacimiento honorable que pueda usar para exigir privilegios independientes de Dios.

Jerusalén tuvo habitantes anteriores al establecimiento de la monarquía de Israel; Josué 15:63 menciona a los jebuseos que vivían allí. Sin embargo, la paternidad y maternidad de esta alegoría no deben convertirse en una genealogía biológica de todos los israelitas. El capítulo retomará esa familia figurada para comparar conductas y denunciar la infidelidad de la ciudad.

La fuerza de la acusación no procede de considerar pecaminoso el nacimiento de una persona en cierto pueblo. Jerusalén se comporta como aquellos cuyas prácticas desprecia, y después se mostrará aún más culpable. La elección del Señor no nació de una excelencia natural de sus elegidos: Deuteronomio 7:6–8 la relaciona con su amor y su fidelidad al juramento.

Texto original y ciudad personificada

מְכֹרֹתַיִךְ וּמֹלְדֹתַיִךְ, *mekhorotayikh umolḏotayikh*, reúne expresiones de origen y nacimiento. Las formas se dirigen a un «tú» femenino singular: Jerusalén. Esa referencia sostiene la historia familiar figurada y evita tratar el pasaje como una teoría sobre la inferioridad hereditaria de un grupo.

Una identidad recibida en Jesucristo

Gálatas 3:26–29 afirma que somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y herederos según la promesa. La pertenencia al Salvador desarma la jactancia de origen: ninguna ascendencia puede reemplazar su obra ni excluir de su gracia a quien cree. El Padre forma una familia cuya esperanza descansa en su Hijo.

Aplicación editorial

No conviertas tu apellido, nacionalidad o tradición religiosa en una medida del valor de otros. Recibe con gratitud tu identidad en Jesucristo y reconoce la gracia que te sostiene. Examina tu conducta ante el Padre, en lugar de ampararte en un origen que consideres superior.

---

[4] En cuanto a tu nacimiento, el día en que naciste no te cortaron el cordón umbilical, no te lavaron con agua para limpiarte, no te frotaron con sal ni te envolvieron en pañales.

La historia comienza con la ausencia de los cuidados más básicos

Jerusalén es comparada con una recién nacida que no recibió atención, limpieza ni abrigo al llegar al mundo.

Explicación del versículo

La enumeración detiene la mirada en el desamparo del nacimiento: cordón sin cortar, falta de lavado, ausencia de sal y de pañales. Ninguna de las atenciones descritas se realiza. La acumulación hace visible que la niña no está en condiciones de procurarse lo que necesita para vivir.

La mención de la sal pertenece a la descripción de costumbres de cuidado conocidas por los oyentes. El pasaje no prescribe un procedimiento médico para atender hoy a un recién nacido. Su interés es mostrar una carencia completa, no enseñar una técnica de crianza.

La niña no es acusada de haber causado su abandono. Esa escena expresa la falta de recursos y de protección con que comienza la historia figurada de la ciudad. Al recordarla, el Señor mostrará que lo recibido después procede de su compasión, y no de un derecho adquirido desde el nacimiento.

Texto original y falta de abrigo

לֹא חֻתַּלְתְּ, *lo ḥuttalt*, significa «no fuiste envuelta en pañales». La forma pasiva destaca una atención que nadie le dio. Toda la lista mantiene esa perspectiva: una vida vulnerable ante la ausencia de quienes debían cuidarla.

El Hijo que asumió nuestra vulnerabilidad

Lucas 2:6–7 cuenta que María envolvió a Jesús en pañales. Su nacimiento no repite el abandono descrito aquí, pero muestra que el Hijo de Dios entró realmente en la fragilidad de la vida humana. 2 Corintios 8:9 presenta su hacerse pobre por nosotros como expresión de gracia. Jesucristo no salva desde la distancia: vino a nosotros y se entregó para reconciliarnos con el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce la dignidad de quien depende de cuidados y atiende sus necesidades concretas. Si recuerdas una infancia marcada por abandono, no confundas lo que otros te negaron con tu valor ante Dios. Puedes acercarte a Jesucristo con esa herida y recibir apoyo, verdad y cuidado sin tener que demostrar que merecías haber sido amado.

---

[5] Ningún ojo tuvo compasión de ti para hacer por ti alguna de estas cosas, para apiadarse de ti. Al contrario, te arrojaron al campo abierto, despreciando tu vida, el día en que naciste.

La niña es abandonada sin que nadie se compadezca

La ausencia de cuidados culmina en una exposición al campo, donde su vida queda desprotegida.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué faltaron las atenciones enumeradas: nadie tuvo compasión suficiente para realizar siquiera una de ellas. La expresión «ningún ojo» reúne en una imagen la falta de una mirada que reconozca la necesidad y actúe a favor de la niña.

Después de la omisión llega el rechazo activo: es arrojada al campo abierto el mismo día de su nacimiento. El relato no presenta su supervivencia como algo que hubiera podido asegurar por sí misma. La exposición expresa el extremo desamparo de la ciudad en la historia figurada.

«Despreciando tu vida» describe el trato que recibe, no una valoración que el lector deba adoptar. La niña no pierde su dignidad porque otros la rechacen. Tampoco se le atribuye culpa por la falta de compasión que la rodea. Esta situación prepara el contraste con el Señor, que pasará, la verá y hablará para darle vida.

Texto original y mirada compasiva

לא חָסָה עָלַיִךְ עַיִן, *lo ḥasah ʿalayikh ʿayin*, significa «ningún ojo tuvo compasión de ti». La mirada representa una respuesta personal ante la vulnerabilidad. El contexto define esa compasión mediante acciones concretas de cuidado que nadie realizó.

El Salvador recibe a los pequeños

Isaías 49:14–16 responde al temor de Sion de haber sido olvidada con la fidelidad del Señor, aun frente a la posibilidad del olvido materno. En Marcos 10:13–16, Jesús se opone a quienes impiden acercarse a los niños, los abraza y los bendice. El Hijo muestra el corazón del Padre hacia quienes no pueden imponer su importancia. Su gracia nos recibe, y nos enseña a reconocer a las personas que otros pasan por alto.

Aplicación editorial

Haz que tu compasión se convierta en cuidado verificable cuando encuentres una vida desprotegida. Si tú fuiste rechazado, lleva esa historia a Jesucristo y busca compañía que te cuide con respeto. Lo que alguien hizo al despreciarte no determina tu dignidad ni te obliga a repetir ese trato hacia otros.

El Señor da vida y cuida de Jerusalén

---

6 Yo pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu sangre. Mientras estabas en tu sangre, te dije: “¡Vive!”.
Sí, mientras estabas en tu sangre, te dije: “¡Vive!”.

La palabra del Señor interrumpe la historia de abandono

Dios ve a la niña en su sangre y le dice que viva antes de que ella pueda ofrecerle algo.

Explicación del versículo

«Yo pasé junto a ti» introduce el cambio decisivo. Ningún ojo se había compadecido, pero el Señor ve a la niña y actúa. La sangre pertenece a la escena de un nacimiento sin cuidados; no se presenta como un mérito, una ofrenda ni una culpa que la niña haya producido.

La orden «¡Vive!» se repite mientras ella continúa en esa condición. La vida no espera a que consiga limpiarse o hacerse digna de atención. El relato sitúa la iniciativa en la palabra misericordiosa de Dios, que encuentra a quien carece de recursos para preservarse.

En la alegoría, Jerusalén debe recordar que su existencia favorecida depende de esa intervención. El mandato de vivir prepara el crecimiento y el cuidado que seguirán. Más adelante, olvidar esta historia hará más grave la infidelidad de la ciudad.

Texto original y mandato de vida

חֲיִי, *ḥayi*, es el imperativo femenino singular «vive», dirigido a la ciudad representada por la niña. La repetición de la orden y de «en tu sangre» mantiene unidos el desamparo real y la decisión del Señor de preservar la vida. La sangre describe dónde la encuentra; la eficacia pertenece al Dios que habla.

La vida que Dios da junto con Cristo

Efesios 2:4–7 anuncia que Dios, rico en misericordia, nos dio vida junto con Cristo cuando estábamos muertos en transgresiones. La niña desamparada y el pecador necesitado no son imágenes idénticas, pero ambas exposiciones ponen delante la iniciativa misericordiosa de Dios. La salvación no empieza en una capacidad nuestra para merecerla: el Padre nos alcanza por Jesucristo y nos concede vida por gracia.

Aplicación editorial

No esperes a presentarte como una persona autosuficiente para acudir a Jesucristo. Reconoce tu necesidad y recibe por fe la gracia que él ofrece. Agradece al Padre la vida recibida y pide al Espíritu Santo que esa gratitud te mueva a cuidar a quienes todavía esperan una respuesta compasiva.

---

7 Te hice multiplicarte como las plantas del campo. Creciste, te desarrollaste y alcanzaste la plenitud de la hermosura. Se formaron tus pechos y te creció el vello, pero estabas desnuda y descubierta.

El crecimiento recibido todavía no elimina la necesidad de protección

La niña preservada llega a la madurez dentro de la alegoría, pero continúa desnuda y descubierta.

Explicación del versículo

La comparación con las plantas del campo prolonga el escenario donde la niña había sido abandonada. Allí donde parecía no tener futuro, el Señor le da crecimiento. «Te hice multiplicarte» incorpora también la amplitud de la vida de la comunidad representada por esa figura.

El desarrollo del cuerpo indica el paso del nacimiento a la madurez del personaje. Los detalles se integran en la historia que conducirá al pacto matrimonial del versículo siguiente. No requieren añadir una edad numérica, una cronología detallada ni una interpretación separada para cada parte del cuerpo.

La frase final mantiene una necesidad todavía abierta: está desnuda y descubierta. Haber crecido no equivale a poseer ya toda protección ni a haberse vuelto independiente del Señor. La desnudez señala su exposición dentro del relato; no presenta el cuerpo femenino ni su desarrollo como pecaminosos.

Texto original y expresión de hermosura

La expresión עֲדִי עֲדָיִים, *ʿadi ʿadayim*, contiene literalmente el lenguaje de «adorno de adornos» y es difícil de trasladar de forma directa. En este contexto, se refiere a la «plenitud de la hermosura». Los signos de desarrollo que siguen sitúan la frase dentro de la maduración de la figura.

Crecer en la gracia del Señor

2 Pedro 3:18 llama a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El crecimiento cristiano no consiste en dejar atrás la necesidad de su gracia, sino en conocerlo y depender de él con mayor fidelidad. El Padre nos cuida por medio de su Hijo, y la obra del Espíritu Santo madura una vida que sigue siendo recibida.

Aplicación editorial

Agradece lo que has crecido sin confundirlo con autosuficiencia. Reconoce las áreas en las que todavía necesitas cuidado y ayuda. Busca en Jesucristo una madurez que una conocimiento, humildad y obediencia; permite que el Espíritu Santo te enseñe a recibir apoyo y a ofrecerlo con respeto.

8 Pasé junto a ti y te vi: había llegado tu tiempo, el tiempo del amor. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez. Te hice un juramento y entré en pacto contigo, declara el Señor DIOS, y fuiste mía.

El Señor cubre a Jerusalén y entra en pacto con ella

La historia pasa del cuidado de una vida desamparada a una relación de compromiso expresada mediante la imagen matrimonial.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a pasar y a mirar. La figura ha llegado al «tiempo del amor», dentro del desarrollo conyugal de la alegoría. Extendiendo el borde de su manto, cubre su desnudez; después declara un juramento y su entrada en pacto con ella.

El gesto del manto expresa amparo y compromiso. Rut 3:9 ofrece una comparación bíblica cuando Rut pide a Booz que extienda sobre ella el borde de su manto, en el marco de la redención familiar. En Ezequiel, el propio versículo explica el vínculo mediante juramento y pacto.

«Fuiste mía» pertenece a esa relación de fidelidad. No convierte a una mujer en una cosa disponible para el poder de un varón. La persona figurada es Jerusalén, y el Señor relata su pacto con el pueblo. Éxodo 19:4–6 recuerda que Dios rescató y acercó a Israel antes de llamarlo a guardar su pacto.

Texto original y compromiso del pacto

כְּנָפַי, *kenafi*, se refiere aquí al borde del manto extendido. בְּרִית, *berit*, significa «pacto». El juramento y esta palabra dan contenido al gesto: no es solo una emoción favorable, sino una relación de compromiso que hace más seria la infidelidad posterior.

El amor que se entrega en Jesucristo

Efesios 5:25–30 presenta a Cristo amando a la iglesia, entregándose por ella, purificándola y cuidándola. Ese amor da forma al uso cristiano de la imagen matrimonial: el Señor salva mediante su propia entrega, y llama a un cuidado que ama y protege. La comunión con el Padre nace de la gracia de Jesucristo; la fidelidad responde a ese don.

Aplicación editorial

Recibe tu relación con Dios como un regalo que merece una respuesta leal. Mira a Jesucristo para aprender el amor que sirve y cuida. En tus relaciones, honra la dignidad de la otra persona; no uses el lenguaje del pacto o de pertenencia para justificar control, abuso o exigencias de sumisión a la violencia.

9 Te bañé con agua, te limpié la sangre y te ungí con aceite.

El Señor atiende lo que nadie había cuidado

El agua y el aceite expresan una atención personal que contrasta con el abandono del comienzo de la historia.

Explicación del versículo

Después del juramento y del pacto, el relato enumera los cuidados y regalos del Señor. El lavado recuerda por contraste que, al nacer, la niña no había sido limpiada. La sangre que antes mostraba su exposición queda ahora retirada por la acción de quien la ha acogido.

La alegoría reúne imágenes de nacimiento, desarrollo y relación matrimonial para contar la historia de Jerusalén. No pretende reconstruir una cronología médica del cuerpo. El punto es que Dios ha atendido la necesidad que nadie atendió y ha dado a la ciudad una condición que ella no podía procurarse sola.

La unción con aceite pertenece a ese conjunto de cuidados. El texto no indica aquí que cada gesto sea un rito sacerdotal ni da una equivalencia espiritual separada para el agua, la sangre y el aceite. Todos muestran la iniciativa generosa del Señor y preparan el contraste con el mal uso de sus dones.

Texto original y acción de limpiar

וַאֶשְׁטֹף דָּמַיִךְ, *wa'eshtof damayikh*, expresa que el Señor retiró mediante lavado la sangre que había sobre ella. שֶׁמֶן, *shemen*, significa «aceite». La escena destaca lo que él hace por Jerusalén, sin atribuir a los materiales un poder independiente.

Recibir del Señor la limpieza necesaria

En Juan 13:6–10, Pedro debe aceptar que Jesús lo lave para tener parte con él. La escena tiene su propio sentido dentro de la entrega de Cristo, pero ilumina una verdad afín: el discípulo recibe del Señor lo que no puede darse a sí mismo. Nuestra reconciliación con el Padre depende de la gracia del Salvador, no de presentarnos ya limpios por esfuerzo propio.

Aplicación editorial

Deja de ocultar ante Jesucristo lo que necesita su perdón y su cuidado. Acércate a él con fe y permite que su palabra alcance tu conducta. Pide al Espíritu Santo una gratitud que se exprese en pureza, humildad y atención hacia quienes necesitan ser cuidados.

---

10 Te vestí con telas bordadas, te calcé con sandalias de cuero fino, te envolví en lino fino y te cubrí de seda.

La desnudez es cubierta con vestidos valiosos

La ciudad recibe una abundancia de cuidado y honor que contrasta con su exposición inicial.

Explicación del versículo

El Señor se presenta como quien viste, calza, envuelve y cubre. La acumulación de verbos hace visible su iniciativa. Las telas bordadas, las sandalias y los tejidos finos llevan el relato desde la carencia completa hacia una condición favorecida.

La lista destaca el valor de los dones, sin exigir que cada material represente una institución distinta de Israel. El contraste principal está entre la desnudez anterior y la generosidad con que Dios ha provisto. El capítulo denunciará después que algunas de esas mismas ropas se utilizaron en la idolatría.

El vestido recibido no constituye una prueba de superioridad moral ni una promesa de lujo para todo creyente. Dentro de la alegoría, hace más doloroso el uso infiel de lo que procedía del Señor. Los regalos recuerdan la relación; no reemplazan la lealtad a quien los dio.

Texto original y materiales antiguos

תַּחַשׁ, *taḥash*, corresponde aquí al cuero de las sandalias; la identificación precisa del animal es incierta. מֶשִׁי, *meshi*, designa un tejido valioso cuya fibra exacta no puede establecerse con seguridad; «seda» es su traducción tradicional. Estas dificultades no impiden reconocer la calidad y abundancia del vestido descrito.

Revestidos de Cristo

Gálatas 3:26–29 utiliza la imagen de revestirse de Cristo para hablar de quienes son hijos de Dios por la fe en él. No identifica a Jesús con una de estas telas: anuncia una pertenencia que supera el honor de cualquier vestido. Nuestro Señor nos recibe en la familia del Padre por su gracia; esa identidad llama a vivir unidos a él y en comunión con los demás creyentes.

Aplicación editorial

Agradece el vestido y los recursos que tienes, sin medir por ellos tu valor espiritual. Recuerda que tu esperanza está en Jesucristo. Emplea lo recibido para servir y cubrir necesidades ajenas, y permite que el Espíritu Santo te libre de convertir los regalos del Padre en motivo de vanidad.

---

[11] Te adorné con joyas; puse brazaletes en tus manos y un collar en tu cuello.

Los adornos recuerdan al que los dio

Los brazaletes y el collar forman parte del honor que el Señor concede a Jerusalén, no de un mérito que la ciudad haya producido.

Explicación del versículo

El cuidado se amplía al adorno de manos y cuello. El Señor continúa hablando en primera persona: él adornó y él puso las joyas. Cada regalo refuerza la memoria de una generosidad que la ciudad debería reconocer.

El contraste con el comienzo del relato es deliberado. La que no había recibido siquiera pañales aparece ahora adornada. Su historia no autoriza a presumir de autosuficiencia, porque los signos visibles de dignidad proceden de lo que le fue dado.

Los adornos no son aquí la causa de la culpa. Más adelante, la ciudad tomará el oro y la plata recibidos para fabricar imágenes. La acusación recae en desviar los dones hacia la idolatría. El versículo tampoco establece un código obligatorio de joyería para el pueblo de Dios.

Texto original y adornos recibidos

עֶדִי, *ʻedi*, significa «adorno». צְמִידִים, *tsemidim*, designa los brazaletes, y רָבִיד, *ravid*, el collar. Los nombres concretos hacen palpable el regalo; no les atribuyen virtudes religiosas independientes.

Una redención más preciosa que el oro

1 Pedro 1:18–21 sitúa el rescate del creyente en la sangre preciosa de Cristo, no en plata u oro. Dios puede dar bienes materiales, pero ninguno compra la reconciliación con él. Jesucristo entregó su vida y fue resucitado por el Padre, de modo que nuestra fe y esperanza estén en Dios. Ese don mayor orienta el uso agradecido de todos los demás.

Aplicación editorial

Recuerda al Dador cuando disfrutes de algo valioso. No busques en tus posesiones el perdón o la seguridad que solo Jesucristo ofrece. Usa lo recibido con generosidad y pide al Espíritu Santo un corazón que honre al Padre por encima del prestigio que puedan darte los bienes.

---

[12] Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas y una hermosa corona sobre tu cabeza.

La corona culmina los signos de honor recibido

El rostro, las orejas y la cabeza aparecen adornados en una escena que prepara la mención expresa de la realeza de Jerusalén.

Explicación del versículo

La lista continúa con un anillo en la nariz, pendientes y una corona hermosa. Estos objetos pertenecen al conjunto de regalos con que el Señor describe el realce de la ciudad. El adorno de la cabeza lleva la escena hacia el rango real que se nombrará en el versículo siguiente.

La figura no pide reconstruir un ajuar exacto para imitarlo ni asignar a cada joya un significado doctrinal separado. Los detalles muestran cuán lejos ha llevado el cuidado de Dios a la que había sido abandonada. La iniciativa sigue expresada mediante «puse».

La corona es recibida, no conquistada dentro de esta historia. Por eso su brillo no permite a Jerusalén olvidar al Señor ni colocarse por encima de su palabra. El honor se vuelve ocasión de responsabilidad y gratitud, mientras prepara la denuncia de una belleza utilizada con infidelidad.

Texto original y belleza de la corona

עֲטֶרֶת תִּפְאֶרֶת, *ʿateret tifʾeret*, significa una «corona de esplendor» o una corona hermosa. La expresión destaca el honor visible que recibe la figura. No declara por sí misma una perfección moral de la ciudad ni convierte a todos sus habitantes en monarcas individuales.

El Rey que forma un pueblo para el Padre

Apocalipsis 1:5–6 presenta a Jesucristo como soberano de los reyes, que nos ama, nos liberó de nuestros pecados con su sangre e hizo de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. La dignidad de ese pueblo nace del rescate del Hijo. Recibirla llama al servicio y a la adoración, sin prometer a cada creyente poder político o lujo material.

Aplicación editorial

Si tienes reconocimiento o autoridad, recuerda que no te sitúan por encima de Jesucristo. Úsalos para servir al Padre y cuidar a quienes te han sido confiados. Deja que el Espíritu Santo transforme la tentación de exhibir tu importancia en una disposición agradecida y humilde.

---

13 Así te adornaste de oro y plata; tu ropa era de lino fino, seda y telas bordadas. Comías harina selecta, miel y aceite. Llegaste a ser sumamente hermosa y alcanzaste la realeza.

La vida favorecida alcanza incluso la realeza

El resumen de ropa, joyas y alimento muestra la amplitud de lo recibido antes de que el relato denuncie su mal uso.

Explicación del versículo

El oro y la plata se unen a los tejidos ya mencionados y a una alimentación abundante: harina selecta, miel y aceite. La vida desprotegida del comienzo aparece ahora rodeada de provisión y esplendor. La imagen incluye tanto lo que se ve como lo que sostiene cotidianamente a la ciudad.

«Alcanzaste la realeza» lleva el recorrido a su punto más alto. Jerusalén ya no es presentada como una niña arrojada al campo, sino como una figura de rango real. La transformación narrada recuerda la condición histórica favorecida de la ciudad, sin exigir que cada alimento o vestido corresponda a un reinado particular.

La abundancia hace más seria la memoria de su origen. Deuteronomio 8:10–18 advierte precisamente contra comer, multiplicar bienes y olvidar al Señor, atribuyéndolo todo al poder propio. La prosperidad puede recibirse con gratitud o convertirse en ocasión para una falsa autosuficiencia.

Texto original y rango alcanzado

סֹלֶת, *solet*, designa harina selecta. מְלוּכָה, *melukhah*, se refiere a la realeza. Ambos términos muestran dimensiones distintas del favor narrado: alimento cuidado y honor público. El versículo no afirma que disponer de estas cosas garantice una relación fiel con Dios.

Buscar el reino bajo la enseñanza de Jesús

En Mateo 6:31–33, Jesús enseña que el Padre conoce nuestras necesidades y llama a buscar primero su reino y su justicia. La provisión se recibe bajo esa relación, en vez de ocupar el lugar de Dios. Jesucristo, nuestro Salvador, nos lleva a confiar en el Padre y a ordenar los bienes conforme a su voluntad; la abundancia material no es el precio ni la medida de la salvación.

Aplicación editorial

Da gracias por el alimento y por todo recurso que sostiene tu vida. Si tienes abundancia, compártela y examina si ha crecido también tu disposición a escuchar al Señor. Busca primero a Jesucristo y su reino, y pide al Espíritu Santo fidelidad tanto en la escasez como en la prosperidad.

---

14 Tu fama se extendió entre las naciones por tu hermosura, porque era perfecta gracias al esplendor que yo había puesto sobre ti, declara el Señor DIOS.

El esplendor de Jerusalén tiene un origen que no debe olvidar

La fama entre las naciones procede de la belleza que el propio Señor puso sobre la ciudad.

Explicación del versículo

El honor alcanza ahora una dimensión pública. La hermosura de Jerusalén se hace conocida fuera de ella. El Señor no niega que haya recibido un esplendor real; explica su fuente para impedir que la ciudad lo convierta en una razón para independizarse de él.

«Gracias al esplendor que yo había puesto sobre ti» resume la sección de los dones. Vida, crecimiento, pacto, limpieza, vestido, alimento y rango no surgieron de una suficiencia natural. El relato ha insistido en quién vio, habló, cubrió, dio y adornó.

Que la hermosura sea descrita como perfecta no significa que Dios declare impecable toda la conducta de Jerusalén. El versículo siguiente denunciará que confió en esa misma hermosura y se hizo infiel. El regalo es verdadero; el error consistirá en tomarlo como fundamento de una autonomía orgullosa.

Texto original y esplendor prestado

כָּלִיל, *kalil*, expresa aquí una hermosura completa o acabada. הֲדָרִי, *hadari*, significa «mi esplendor». La referencia al Señor como Dador explica esa plenitud; no describe una belleza que la ciudad posea con independencia de él.

Gloriarse en el Señor por medio de Cristo

1 Corintios 1:26–31 recuerda a una comunidad sin grandes motivos de prestigio que Dios la ha situado en Cristo Jesús, quien es para ella sabiduría, justicia, santificación y redención. Por eso quien se gloría debe hacerlo en el Señor. Nuestro mayor bien procede del Salvador que murió y resucitó por nosotros; la gratitud al Padre reemplaza la jactancia, y la obediencia expresa la gracia recibida.

Aplicación editorial

Cuando otros reconozcan algo bueno en ti, recuerda su fuente y honra a Jesucristo. No conviertas tus dones, tu reputación o tu crecimiento espiritual en excusa para dejar de depender de él. Pide al Espíritu Santo una gratitud que permanezca firme cuando recibas elogios y una fidelidad mayor que tu deseo de ser admirado.

Jerusalén desvía los dones hacia la idolatría

---

15 Pero confiaste en tu hermosura y te prostituiste por tu fama. Derrochaste tus prostituciones con todo el que pasaba; eras suya.

La hermosura recibida se convierte en una falsa seguridad

La ciudad deja de reconocer al Dador y se apoya en los regalos que él había puesto sobre ella.

Explicación del versículo

«Pero» marca la ruptura del relato. Hasta aquí, el Señor había visto, preservado, cubierto y adornado. Ahora Jerusalén confía en su hermosura. La belleza y la fama no eran imaginarias; el error consiste en tratarlas como una suficiencia propia que permite prescindir del que las dio.

La prostitución expresa, dentro de la alegoría matrimonial, la infidelidad al pacto. Los versículos siguientes precisan su contenido mediante ropas, metales y alimento dedicados a los ídolos. Por eso la acusación no debe reducirse a un comentario sobre apariencia física ni extenderse como un insulto hacia las mujeres.

«Todo el que pasaba» intensifica la falta de lealtad exclusiva al Señor. La ciudad favorecida se entrega sin reserva a otros. La fama, que debería haber dado testimonio de la generosidad divina, se vuelve ocasión de una confianza que abre paso al pecado.

Texto original y desplazamiento de la confianza

וַתִּבְטְחִי, *wattivteḥi*, significa «y confiaste». La frase siguiente especifica el objeto: su propia hermosura. El problema no es poseer un don, sino hacer de él el fundamento de la seguridad y de las decisiones que corresponden a la relación con Dios.

Seguir a Cristo por encima de los bienes

En Marcos 10:21–27, Jesús llama a un hombre a seguirlo, pero sus posesiones se convierten en obstáculo. El Señor no ofrece una salvación comprada mediante desprendimiento: enseña que lo imposible para el ser humano es posible para Dios. La gracia nos libera para recibir a Jesucristo como Salvador y Señor, en lugar de buscar en lo recibido una alternativa a él.

Aplicación editorial

Examina qué elogio, capacidad o posesión está ocupando el lugar de tu confianza en Jesucristo. Agradece el regalo al Padre y sométe lo a su voluntad. Pide al Espíritu Santo libertad para usarlo con fidelidad, sin convertirlo en una razón para resistir la palabra del Señor.

---

16 Tomaste algunas de tus ropas, te hiciste lugares altos de varios colores y te prostituiste sobre ellos. Cosas así no habían ocurrido ni volverán a ocurrir.

Las ropas regaladas son utilizadas en los lugares de idolatría

La acusación se vuelve concreta: lo que cubría y honraba a Jerusalén ahora adorna su infidelidad.

Explicación del versículo

El Señor había vestido a la ciudad con telas valiosas. Ella toma parte de esas ropas para los lugares altos y se prostituye sobre ellos. La imagen une la traición matrimonial del relato con el culto a otros dioses que el capítulo denuncia.

Los tejidos dan color y apariencia a esos lugares. El problema no consiste en que una tela sea intrínsecamente mala, sino en haber destinado un regalo del Señor a una relación que lo rechaza. El esplendor externo puede hacer más vistosa una práctica sin volverla fiel.

La frase final presenta estas acciones como algo escandaloso. Su formulación hebrea es difícil y no permite fijar con seguridad todos sus matices. En el conjunto del oráculo, expresa la gravedad de una infidelidad que no debe normalizarse; no proporciona un calendario que garantice que nunca volverá a existir idolatría.

Texto original y lugares adornados

בָּמוֹת טְלֻאוֹת, *bamot telu'ot*, reúne «lugares altos» con una descripción de superficies de colores o retazos. Las prendas mencionadas explican el adorno. El pasaje no ofrece detalles suficientes para reconstruir con precisión la forma de esas instalaciones.

La adoración necesita verdad

Romanos 1:21–25 describe el cambio de la gloria del Creador por imágenes y la pérdida de gratitud que lo acompaña. La respuesta cristiana es volver al Dios verdadero por Jesucristo, quien nos reconcilia con el Padre. Ninguna belleza de un acto religioso puede reemplazar al Salvador ni hacer aceptable una lealtad que lo desplaza.

Aplicación editorial

Considera a qué estás destinando tu tiempo, tus recursos y tu creatividad. Permite que Jesucristo examine el propósito, además de la apariencia, de lo que haces. Pide al Espíritu Santo una adoración agradecida y verdadera, y abandona las prácticas que apartan tu corazón del Padre.

---

17 Tomaste también tus hermosas joyas de mi oro y de mi plata, que yo te había dado. Te hiciste imágenes de varones y te prostituiste con ellas.

El oro y la plata del Señor se transforman en imágenes rivales

La ciudad usa el valor recibido para fabricar objetos de una adoración infiel.

Explicación del versículo

La acusación recuerda otra parte de los dones: las joyas hermosas hechas del oro y la plata que el Señor había dado. El posesivo «mi» mantiene visible al Dador. Jerusalén dispone de esos metales como si pudiera separarlos de la relación que les daba sentido en la historia.

Con ellos fabrica imágenes de varones y se prostituye con ellas. La figura matrimonial y la realidad idolátrica aparecen estrechamente unidas: la ciudad representa la traición de su pacto mediante la relación con otros varones, y el texto nombra imágenes materiales que reciben esa lealtad.

No se identifica aquí cada imagen con una divinidad particular. Tampoco es necesario imaginar una práctica sexual concreta para explicar toda la frase. El punto comprobable es el uso de regalos divinos para hacer ídolos. Éxodo 32:2–4 ofrece un antecedente de joyas convertidas en una imagen a la que se atribuye la liberación del pueblo.

Texto original y figuras masculinas

צַלְמֵי זָכָר, *tsalme zakhar*, significa «imágenes de varón» o figuras masculinas. La expresión describe su carácter; no revela por sí sola nombres, tamaños ni todos los ritos asociados a ellas. La explicación debe conservar esa precisión sin añadir detalles que el versículo no da.

Conocer al verdadero por su Hijo

1 Juan 5:20–21 une el conocimiento del Dios verdadero por Jesucristo con el mandato de guardarse de los ídolos. El Hijo no es una obra fabricada para controlar lo divino: ha venido para darnos conocimiento y vida. Por él acudimos al Padre, y en él encontramos la salvación que ninguna obra de nuestras manos puede ofrecer.

Aplicación editorial

Examina si has convertido un bien recibido en algo a lo que entregas la confianza que pertenece a Dios. Vuelve a Jesucristo y reconoce ante el Padre el uso que has dado a sus regalos. Deja que el Espíritu Santo te conduzca a una fidelidad que se refleje también en tus decisiones materiales.

---

18 Tomaste tus ropas bordadas y cubriste las imágenes; pusiste mi aceite y mi incienso delante de ellas.

Las imágenes reciben ropa, aceite e incienso del Señor

La infidelidad no se limita a fabricar ídolos: se sostiene con bienes que Dios había provisto.

Explicación del versículo

Las ropas bordadas que habían cubierto a Jerusalén pasan ahora a cubrir las imágenes. El aceite y el incienso se colocan delante de ellas. El relato muestra una transferencia deliberada de dones hacia un culto que quebranta el pacto.

«Mi aceite y mi incienso» vuelve a señalar de quién proceden los recursos. El problema no desaparece porque la ciudad pueda afirmar que todavía realiza actos religiosos. El destinatario de esa devoción y la lealtad que expresa contradicen la relación con el Señor.

Oseas 2:8–9 denuncia un olvido semejante: el grano, el vino, el aceite y los metales dados por Dios se utilizan para Baal. Esa correspondencia ayuda a leer los objetos de Ezequiel como dones desviados, sin atribuir a cada sustancia una identidad espiritual secreta.

Texto original y propiedad de los dones

שַׁמְנִי וּקְטָרְתִּי, *shamni uqetorti*, significa «mi aceite y mi incienso». Los sufijos de primera persona ponen el acento en el Señor como Dador. La ciudad puede trasladar físicamente los bienes, pero no convertir ese traslado en una adoración fiel al que los había dado.

Adorar al Padre por la verdad revelada en Jesús

En Juan 4:21–24, Jesús dirige la conversación hacia la adoración del Padre en espíritu y en verdad. La relación con Dios no se asegura por disponer de un lugar o de elementos religiosos. Jesucristo nos da a conocer al Padre y abre el camino de la salvación; nuestra adoración responde a esa revelación y a su gracia.

Aplicación editorial

No uses la generosidad, el servicio o la apariencia religiosa para evitar preguntar a quién estás dando tu lealtad. Presenta tus motivos a Jesucristo y deja que su palabra los examine. Pide al Espíritu Santo que tus recursos expresen una adoración sincera al Padre.

19 También mi pan, que yo te había dado —la harina selecta, el aceite y la miel con que te alimentaba
—, lo pusiste delante de ellas como aroma agradable. Así sucedió, declara el Señor DIOS.

El alimento del Señor se ofrece a los ídolos

Los bienes que sostenían la vida de Jerusalén son desviados hacia un culto ajeno al Dios que los había dado.

Explicación del versículo

La lista vuelve al alimento del versículo 13: harina selecta, aceite y miel. El Señor lo llama «mi pan» y recuerda que con él alimentaba a la ciudad. Lo que expresa su cuidado cotidiano termina colocado ante las imágenes.

«Como aroma agradable» utiliza lenguaje de ofrenda cultual. La ciudad busca honrar o agradar a los ídolos con la provisión recibida. La expresión no declara que las imágenes puedan oler ni que Dios acepte ese uso de sus dones; forma parte de la acusación.

«Así sucedió» confirma la realidad del desvío narrado. La denuncia no queda en una posibilidad abstracta sobre ingratitud: señala bienes concretos utilizados contra la fidelidad del pacto. La palabra del Señor descubre lo que la apariencia de una ofrenda podría ocultar.

Texto original y aroma de ofrenda

רֵיחַ נִיחֹחַ, *reaḥ niḥoaḥ*, significa «aroma agradable». Es una expresión cultual que describe el carácter de la ofrenda. Aquí se aplica al intento de presentar ante los ídolos el alimento que el Señor había provisto, haciendo más visible la inversión de la lealtad.

La ofrenda perfecta de Jesucristo

Efesios 5:1–2 presenta a Cristo entregándose por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios de aroma fragante. Esa entrega no compra el amor de un Padre indiferente: manifiesta el amor divino que nos salva y nos llama a andar en amor. La adoración cristiana se apoya en la obra del Hijo y se expresa en una vida agradecida, sin buscar en objetos o donaciones un sustituto del Salvador.

Aplicación editorial

Recuerda al Padre cuando recibas alimento y pregunta si tus recursos sirven a una lealtad coherente con su amor. Acude a Jesucristo como fundamento de tu reconciliación con Dios. Comparte con quien necesita y pide al Espíritu Santo una gratitud que alcance tus hábitos cotidianos.

20 Tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que habías dado a luz para mí, y se los sacrificaste como
alimento. ¿Acaso eran poca cosa tus prostituciones,

La infidelidad alcanza la vida de los hijos y las hijas

La acusación pasa de los bienes desviados hacia los ídolos a un daño mucho más grave: el sacrificio de vidas humanas.

Explicación del versículo

Los hijos y las hijas aparecen como aquellos a quienes Jerusalén había dado a luz para el Señor. Dentro de la alegoría, pertenecen a la relación del pacto, no a una disponibilidad absoluta de los adultos. La ciudad no tiene derecho a convertirlos en alimento para sus ídolos.

El sacrificio intensifica la denuncia. La harina, el aceite y la miel habían sido colocados ante las imágenes; ahora son los propios hijos quienes se entregan. El lenguaje figurado de la ciudad como mujer no vuelve imaginario el mal que se acusa: se denuncia el sacrificio de niños, también condenado en Jeremías 7:30–31.

La pregunta final continúa en el versículo siguiente. «¿Acaso eran poca cosa tus prostituciones?» no minimiza la idolatría anterior, sino que muestra la gravedad de añadirle derramamiento de sangre. La devoción a otros dioses termina devorando aquello que debía protegerse.

Texto original y ofrenda de vidas

וַתִּזְבָּחִים, *wattizbaḥim*, expresa «los sacrificaste». El complemento acerca de comer presenta a las víctimas como alimento de los ídolos dentro de la acusación cultual. El texto no se limita a describir una dedicación simbólica e inofensiva de los hijos.

La entrega del Hijo es voluntaria y salvadora

Juan 10:17–18 afirma que Jesucristo entrega su vida por su propia voluntad y tiene autoridad para volver a tomarla. El Hijo eterno participa personalmente en la obra salvadora del Padre. Su sacrificio no autoriza a adultos o dirigentes a exigir víctimas humanas: es la entrega única del Salvador que vence la muerte y rescata a pecadores por gracia.

Aplicación editorial

Protege la vida y la dignidad de los niños que dependen de ti. No sacrifiques su bienestar para sostener prestigio, intereses o exigencias religiosas abusivas. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento y valor para reconocer el daño, buscar ayuda y actuar a favor de quienes necesitan protección.

---

21 para que degollaras a mis hijos y se los entregaras como ofrenda?

El Señor llama suyos a los hijos que fueron sacrificados

La pregunta culmina nombrando el degüello de los niños y su entrega como ofrenda, sin permitir que una apariencia religiosa encubra la violencia.

Explicación del versículo

La frase completa la acusación anterior: Jerusalén degolló a los hijos y los entregó. El Señor dice «mis hijos». La expresión vuelve más grave el acto: la ciudad ha tratado como objetos de su idolatría a personas cuya vida está bajo la autoridad y el cuidado de Dios.

El versículo habla con claridad de muerte. No debe suavizarse como si describiera solamente una educación desacertada o una ceremonia de pertenencia. Deuteronomio 12:31 prohíbe adoptar para el Señor el sacrificio de hijos e hijas que se practicaba para otros dioses.

La pertenencia a Dios no concede a una familia o a una comunidad control ilimitado sobre el niño. En esta acusación, hace visible precisamente la responsabilidad de no destruir su vida. El lenguaje del pacto no puede utilizarse para defender aquello que el Señor aborrece.

Texto original y violencia concreta

וַתִּשְׁחָטִי, *wattishḥati*, significa «degollaste»; בָּנַי, *banay*, significa «mis hijos». La expresión posterior sobre hacerlos pasar aparece en el contexto de esa muerte y de su entrega a los ídolos. No permite transformar el sacrificio en un acto que el texto apruebe.

Jesucristo recibe y bendice a los niños

En Marcos 10:13–16, Jesús se indigna cuando impiden acercarse a los niños, los abraza y los bendice. El Salvador muestra una autoridad que acoge y protege. Quien recibe su gracia aprende a servir al Padre cuidando a los pequeños, sin exigir de ellos un sufrimiento que sostenga el poder o la reputación de los adultos.

Aplicación editorial

Toma en serio cualquier daño contra un niño y actúa para que esté seguro. No permitas que un cargo o un discurso espiritual impidan buscar protección y ayuda adecuada. Sigue a Jesucristo en su cuidado de los pequeños y pide al Espíritu Santo firmeza para anteponer su vida y dignidad a la apariencia de una institución.

---

22 En medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones, no recordaste los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, revolcándote en tu sangre.

Olvidar la misericordia recibida sostiene la infidelidad

La ciudad actúa como si nunca hubiera sido desamparada ni hubiera dependido del Señor para vivir.

Explicación del versículo

La denuncia vuelve a los días de la juventud. La desnudez, la exposición y la sangre recuerdan el comienzo del relato. Jerusalén no puede explicar su historia únicamente desde la belleza, la abundancia y la fama que recibió después.

«No recordaste» señala un olvido que afecta a la conducta. No se trata de diagnosticar una dificultad de memoria, sino de mostrar que la ciudad dejó de orientar sus decisiones por la compasión del Señor. Las abominaciones y la infidelidad se desarrollaron mientras vivía sin reconocer a quien la había preservado.

La relación entre esa memoria y el sacrificio de hijos resulta especialmente dolorosa. La que fue encontrada sin cuidados no protegió la vida de sus propios hijos. Recordar la misericordia debía haber producido una respuesta agradecida y compasiva, no una pretensión de disponer de todo sin rendir cuentas.

Texto original y memoria del cuidado

לֹא זָכַרְתְּ, *lo zakhart*, significa «no recordaste». El objeto son los días en que la ciudad, figurada como niña, estaba expuesta. Esa memoria vincula su condición presente con la intervención de Dios y da una razón concreta para rechazar la autosuficiencia.

Recordar la entrega de Jesucristo

1 Corintios 11:23–26 transmite el mandato de Jesús de hacer memoria de él mediante el pan y la copa del nuevo pacto. La comunidad recuerda la entrega del Salvador y proclama su muerte hasta que venga. La memoria cristiana no consiste en sostener una imagen honorable de nosotros mismos: vuelve a la gracia por la que el Hijo nos reconcilió con el Padre y orienta la vida hacia él.

Aplicación editorial

Recuerda de qué maneras has recibido misericordia y deja que esa memoria examine tu trato hacia otros. Acércate a Jesucristo con gratitud y arrepentimiento. Pide al Espíritu Santo que lo recordado se convierta en fidelidad, generosidad y cuidado de las personas vulnerables.

La infidelidad pública y las alianzas con las naciones

---

23 Y después de toda tu maldad —¡ay, ay de ti!, declara el Señor DIOS—,

El doble «ay» anuncia la gravedad de una maldad que continúa

La voz del Señor interrumpe la enumeración con una exclamación solemne antes de describir nuevas expresiones de infidelidad.

Explicación del versículo

«Después de toda tu maldad» retoma lo ya denunciado y prepara lo que sigue. La ciudad no se detuvo tras desviar los dones ni después del sacrificio de sus hijos. El relato avanzará hacia los lugares públicos de idolatría y las relaciones con otras naciones.

«¡Ay, ay de ti!» concentra la gravedad de la situación. No es una celebración del sufrimiento que vendrá ni una expresión de diversión a costa de la ciudad. La fórmula reúne denuncia y anuncio de calamidad ante una infidelidad persistente.

El profeta transmite la voz del Señor; no recibe permiso para que su propia hostilidad determine el mensaje. La exclamación debe leerse con la historia completa del cuidado divino, la acusación concreta y la promesa final de perdón. El juicio procede del Dios cuya misericordia la ciudad ha rechazado.

Texto original y repetición del lamento

אוֹי אוֹי לָךְ, *’oy ’oy lakh*, significa «¡ay, ay de ti!». La repetición intensifica la exclamación. No añade una nueva falta a la lista, sino que expresa la seriedad de las acciones ya nombradas y del juicio que se aproxima.

El Señor Jesús llora por Jerusalén

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por la ciudad mientras anuncia su devastación. La verdad sobre el juicio no elimina su compasión. El Salvador que se dirige a la cruz confronta el rechazo de la visita de Dios y ofrece la paz que solo él puede dar. Seguirlo enseña a hablar del pecado con seriedad y con un corazón que no se complace en la ruina ajena.

Aplicación editorial

Si la palabra de Dios expone una resistencia que continúa en ti, no la trates como una advertencia ajena. Vuelve a Jesucristo y recibe su gracia. Cuando debas hablar del mal que daña a otros, pide al Espíritu Santo verdad, compasión y firmeza, sin convertir la denuncia en desprecio.

---

24 te construiste un santuario y te hiciste un lugar elevado en cada plaza.

La idolatría ocupa los lugares públicos de la ciudad

Jerusalén construye espacios para su infidelidad en las plazas, haciendo visible y accesible lo que contradice su pacto.

Explicación del versículo

La oración continúa la denuncia comenzada antes del doble «ay». La ciudad se construye un santuario y un lugar elevado en cada plaza. El relato deja claro que no se trata de una lealtad falsa guardada únicamente en el pensamiento: se organiza y ocupa espacio en la vida común.

La plaza es un ámbito de encuentro público. La reiteración «en cada» expresa la extensión de esas instalaciones. La infidelidad se vuelve parte del paisaje cotidiano, sin que su visibilidad o aceptación social la hagan fiel al Señor.

Los términos pertenecen a la superposición de imágenes cultuales y sexuales de la alegoría. El santuario y el lugar elevado se sitúan en el contexto de la idolatría. No es una condena de toda construcción religiosa ni una identificación de estas instalaciones con el templo legítimo de Jerusalén.

Texto original y espacios elevados

גֶּב, *gev*, y רָמָה, *ramah*, designan aquí instalaciones que el contexto asocia al culto infiel, con la idea de estructura levantada o elevada. Su forma arquitectónica exacta no puede fijarse a partir de este versículo. רְחוֹב, *reḥov*, señala el espacio abierto o plaza donde se reúne la gente.

Una presencia pública que honra al Padre

Mateo 5:14–16 llama a los discípulos de Jesús a ser luz, de modo que sus obras conduzcan a glorificar al Padre. El problema de Ezequiel no es que una lealtad se haga visible, sino que se haga pública la infidelidad. Jesucristo nos salva y forma una comunidad cuya vida compartida debe expresar la gracia recibida, sin convertir la aprobación social en criterio de verdad.

Aplicación editorial

Examina lo que tus decisiones hacen normal y accesible en tu entorno. Sigue a Jesucristo también en los espacios públicos y usa tu influencia para servir al Padre. Pide al Espíritu Santo coherencia entre la fe que confiesas y las prácticas que ayudas a sostener.

---

25 En cada cruce de caminos construiste tu lugar elevado. Hiciste abominable tu hermosura, abriste las piernas a todo el que pasaba y multiplicaste tus prostituciones.

La belleza recibida queda deshonrada por una entrega sin fidelidad

La imagen se desplaza a los cruces de caminos y describe con crudeza la apertura de Jerusalén a lealtades que rechazan al Señor.

Explicación del versículo

El lugar elevado aparece en cada cruce, donde puede encontrarse a quienes pasan. La repetición amplía el alcance público de la acusación. La ciudad no guarda para Dios la fidelidad del pacto, sino que organiza oportunidades para multiplicar su infidelidad.

«Abriste las piernas» pertenece al lenguaje sexual explícito de la ciudad personificada. Hace visible la traición matrimonial con la que se representa su idolatría. La explicación debe reconocer esa fuerza sin añadir escenas eróticas ni convertir la figura en un insulto dirigido a mujeres concretas.

La hermosura que Dios había dado resulta ahora deshonrada por el uso que la ciudad hace de ella. El don no era malo ni obligaba a pecar. La acusación recae en la decisión de usarlo para otras lealtades y de multiplicar esas prácticas.

Texto original y cruces de caminos

רֹאשׁ דֶּרֶךְ, *rosh derekh*, literalmente «cabeza del camino», designa aquí un punto destacado de paso o cruce. Junto a «todo el que pasaba», la expresión muestra la accesibilidad de la infidelidad. No ofrece una lista de calles ni una clave para identificar lugares actuales.

La vida rescatada pertenece al Señor

1 Corintios 6:18–20 llama a glorificar a Dios con el cuerpo porque hemos sido comprados por un precio y somos templo del Espíritu Santo. Pablo habla allí de la conducta personal, mientras Ezequiel personifica a una ciudad. Ambas enseñanzas confrontan una autonomía que olvida al Señor. En Jesucristo recibimos rescate y una pertenencia que se expresa en fidelidad, respeto y cuidado de la vida.

Aplicación editorial

Presenta a Jesucristo la forma en que usas tu libertad, tu cuerpo y tu influencia. Recibe su gracia y abandona lo que contradice su amor. Pide al Espíritu Santo una vida íntegra, sin usar la denuncia del pecado para despreciar el cuerpo ajeno ni vulnerar la dignidad de otra persona.

---

26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos de grandes miembros. Multiplicaste tus prostituciones
para provocarme a ira.

La búsqueda de Egipto representa una confianza que desplaza al Señor

La alegoría nombra a una potencia vecina y denuncia la atracción por una protección incompatible con la fidelidad del pacto.

Explicación del versículo

Los amantes de la figura adquieren ahora una referencia política concreta: los egipcios. La historia de Jerusalén incluye la búsqueda de alianzas y apoyos extranjeros, junto con las lealtades religiosas que acompañaban esa confianza. La acusación mantiene unidos el lenguaje matrimonial y la infidelidad del pueblo.

La expresión sobre los «grandes miembros» es deliberadamente cruda dentro de la metáfora sexual. Presenta la atracción por el amante poderoso; no constituye una medición de los cuerpos egipcios ni una enseñanza sobre características hereditarias de una nación. Su función es confrontar a Jerusalén por aquello que desea y elige.

Isaías 30:1–3 denuncia a quienes buscan refugio en el faraón sin consultar al Señor. Ese pasaje aclara la cuestión de fondo: el apoyo humano se vuelve rival de la confianza en Dios. No se formula aquí una prohibición indiscriminada de toda relación entre pueblos.

Texto original y lenguaje de atracción

גִּדְלֵי בָשָׂר, *gidle vasar*, literalmente «grandes de carne», funciona como una expresión sexual en esta alegoría. La traducción conserva su referencia corporal. El cierre acerca de provocar al Señor muestra que esa relación tiene una consecuencia moral ante el Dios del pacto.

La seguridad que ofrece Jesucristo

Juan 10:27–30 sitúa la seguridad de las ovejas en Jesús y en el Padre. El Salvador da vida eterna y cuida de los suyos con una autoridad que ninguna potencia humana posee. Esa promesa llama a escuchar su voz y seguirlo, sin convertir la fuerza o la influencia de alguien en un reemplazo de su señorío.

Aplicación editorial

Examina qué protección estás dispuesto a comprar al precio de desobedecer a Jesucristo. Busca consejo y ayuda humana con prudencia, manteniendo tu lealtad al Señor. Pide al Espíritu Santo libertad frente a la fascinación por el poder y confianza en el cuidado del Padre.

27 Por eso extendí mi mano contra ti y reduje tu ración. Te entregué al deseo de las que te odian, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de tu conducta depravada.

La mano que había dado bienes reduce la porción de Jerusalén

El Señor anuncia oposición y pérdida, y la ciudad queda expuesta ante quienes incluso se avergüenzan de su conducta.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la intervención divina con la infidelidad descrita. La mano extendida se dirige ahora contra Jerusalén. El relato de regalos abundantes da paso a una porción reducida y a la entrega en manos enemigas.

La ración o porción es aquello de lo que la ciudad disponía. La palabra puede abarcar los recursos asignados; el versículo no precisa aquí una cantidad de alimento ni una medida territorial. El énfasis está en la pérdida de una condición favorecida que se había usado con ingratitud.

Las «hijas de los filisteos» se integran en la representación de pueblos y comunidades como mujeres. Su vergüenza ante la conducta de Jerusalén desarma el orgullo de la ciudad: ni siquiera quienes la odian encuentran normal lo que hace. La comparación no convierte a las enemigas en moralmente impecables ni autoriza a imitar su violencia.

Texto original y porción disminuida

חֻקֵּךְ, *ḥuqqekh*, significa «tu porción asignada». La mano extendida contra la ciudad expresa la acción poderosa del Señor. La imagen anuncia un juicio específico; no permite deducir que toda persona que hoy tiene menos recursos haya sido castigada por una falta concreta.

Volver al Padre por la misericordia del Hijo

En Lucas 15:17–24, Jesús cuenta cómo el hijo que había malgastado lo recibido vuelve a su padre y encuentra compasión. La miseria no compra su recepción: el padre lo acoge misericordiosamente. Jesucristo nos muestra así la esperanza del arrepentido y nos conduce al Padre, sin exigir que fabriquemos una condición digna antes de acudir a él.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida ponga al descubierto decisiones infieles, reconócelas y vuelve a Jesucristo. Si atraviesas pobreza sin conocer su causa, no aceptes condenas inventadas a partir de tu situación. Busca el cuidado del Padre y ayuda concreta, y trata con misericordia a quienes han quedado sin recursos.

28 Te prostituiste con los asirios porque no estabas satisfecha. Te prostituiste con ellos y tampoco quedaste satisfecha.

Cambiar de potencia no resuelve la insatisfacción

La ciudad busca a los asirios y permanece insatisfecha, porque la sucesión de amantes no restaura su fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

Tras Egipto, el oráculo nombra a Asiria. La búsqueda de una nueva relación se explica mediante la falta de satisfacción. En la figura matrimonial, Jerusalén continúa entregándose a otros; en la historia del pueblo, se denuncia una confianza que busca seguridad lejos de Dios.

La afirmación final repite que tampoco así quedó satisfecha. El problema no se resuelve aumentando las relaciones, porque permanece la orientación infiel del corazón. El texto no promete que una potencia distinta llegará a ofrecer una seguridad absoluta.

2 Reyes 16:7–13 muestra a Acaz buscando salvación en el rey de Asiria, enviándole tesoros y después adoptando el diseño de un altar visto en Damasco. Es un ejemplo de la unión entre dependencia política y alteración del culto. Ezequiel no identifica cada detalle de su alegoría con ese episodio, pero la relación ayuda a entender la acusación.

Texto original e insatisfacción reiterada

לֹא שָׂבָעַתְּ, *lo savaʿat*, significa «no quedaste satisfecha». La raíz se relaciona con saciarse. Su repetición pone el acento en el deseo que continúa, en lugar de presentar la infidelidad como una necesidad que finalmente pueda satisfacerse acumulando nuevos apoyos.

El don de vida que ofrece Jesús

Juan 4:10–14 presenta a Jesús ofreciendo agua viva que brota para vida eterna. La promesa no elimina todas las necesidades materiales, pero dirige la esperanza al don del Salvador. La vida reconciliada con el Padre se recibe de él, sin tener que perseguir sucesivos sustitutos que nunca pueden ocupar su lugar.

Aplicación editorial

Observa si estás cambiando continuamente de apoyo mientras evitas entregar a Jesucristo la dirección de tu vida. Pide su gracia y reconoce las lealtades que te apartan de él. Deja que el Espíritu Santo te enseñe a buscar ayuda con prudencia y a descansar en el Padre sin idolatrar a quien pueda favorecerte.

---

29 Multiplicaste tu prostitución en la tierra de Canaán, hasta Caldea, y ni aun con esto quedaste satisfecha.

La expansión de la infidelidad tampoco trae satisfacción

La búsqueda alcanza a Caldea, pero el aumento de relaciones no resuelve el abandono del Señor.

Explicación del versículo

El oráculo amplía la secuencia de Egipto y Asiria hacia Caldea, vinculada al ámbito babilónico. La figura presenta una infidelidad que se extiende en vez de detenerse. El resultado permanece igual: ni siquiera con esto la ciudad queda satisfecha.

La mención de Canaán y de la extensión hasta Caldea da amplitud a la escena. La frase hebrea admite discusión porque el nombre relacionado con Canaán también puede asociarse en otros contextos con el comercio. Sea que se destaque el alcance geográfico o el ambiente mercantil, el argumento no cambia: nuevas relaciones no devuelven a Jerusalén la fidelidad perdida.

El texto no condena toda actividad comercial ni atribuye a una región el poder de contaminar automáticamente a sus habitantes. La denuncia sigue dirigida a Jerusalén y a la confianza que busca sustitutos del Señor. Jeremías 2:12–13 describe una ruptura semejante como abandonar la fuente de aguas vivas por cisternas que no retienen agua.

Texto original y referencia a Caldea

כְּנַעַן, *kenaʿan*, es la palabra que da lugar a la dificultad de interpretación. כַּשְׂדִּימָה, *kasdimah*, dirige la referencia hacia Caldea. La dificultad de la frase no impide entender su función y tampoco permite reconstruir un itinerario detallado de todas las alianzas de la ciudad.

La vida que no se obtiene acumulando sustitutos

Juan 6:35–40 presenta a Jesús como el pan de vida, que recibe al que viene a él y promete resucitar al creyente. Su don responde a una necesidad más profunda que la ventaja económica o política. En el Hijo encontramos vida eterna y acceso al Padre por gracia, sin tener que conquistar una seguridad definitiva mediante nuevas dependencias.

Aplicación editorial

Detente a examinar si tus nuevas adquisiciones o relaciones están ocultando una resistencia antigua a Jesucristo. Busca su gracia y somete tus decisiones a su palabra. Pide al Espíritu Santo un corazón agradecido, capaz de usar los recursos sin exigirles la salvación que solo el Señor puede dar.

---

30 ¡Qué débil es tu corazón, declara el Señor DIOS, cuando haces todas estas cosas, obras de una prostituta desvergonzada!

Las acciones descubren la debilidad del corazón

La voz del Señor relaciona la conducta desvergonzada de Jerusalén con el estado interior del que procede.

Explicación del versículo

El oráculo hace una pausa para evaluar la serie de actos descritos. La ciudad ha organizado su idolatría y buscado sucesivamente otras lealtades. La pregunta sobre el corazón no desvía la atención de esas acciones: señala la orientación interior que expresan.

La imagen del corazón débil denuncia una falta de firmeza en la fidelidad. La frase hebrea es difícil y ha sido entendida con distintos matices de debilidad, enfermedad moral o indignación ante la conducta. La explicación más segura parte del contexto claro: Jerusalén actúa abiertamente sin la fidelidad que su pacto reclama.

La descripción de desvergüenza denuncia esa persistencia. No es un diagnóstico clínico ni permite tratar toda ansiedad, fragilidad emocional o enfermedad como culpa espiritual. El Señor está confrontando «todas estas cosas», actos concretos de infidelidad que el capítulo ya ha nombrado.

Texto original y corazón

לִבָּתֵךְ, *libbatekh*, significa «tu corazón». La expresión inicial con אֲמֻלָה, *’amulah*, presenta una dificultad que aconseja cautela con los matices exactos. La continuación sitúa esa debilidad dentro de una conducta obstinada.

La ayuda que encontramos en Jesucristo

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios, que conoce nuestras debilidades y no pecó. Su compasión no vuelve inocente la desobediencia, pero abre el camino para confesarla y recibir ayuda. El Padre no nos pide fabricar una fortaleza salvadora antes de acudir a su Hijo.

Aplicación editorial

No uses tu debilidad como excusa para seguir haciendo daño, ni permitas que alguien use tus heridas para condenarte sin escuchar los hechos. Acude a Jesucristo con verdad y recibe su misericordia. Pide al Espíritu Santo una obediencia sostenida por su gracia y busca el apoyo que necesites para dar pasos concretos.

31 Al construir tu santuario en cada cruce de caminos y hacer tu lugar elevado en cada plaza, no eras como una prostituta, pues despreciabas la paga.

La ciudad rompe incluso la expectativa de recibir una paga

La alegoría empieza a mostrar una inversión: Jerusalén sostiene su infidelidad sin buscar la ganancia que normalmente explicaría esa transacción.

Explicación del versículo

El Señor repite los santuarios de los cruces y los lugares elevados de las plazas. No se trata de un episodio aislado, sino de una práctica organizada y pública. Esa repetición prepara el cambio de atención hacia lo que la ciudad da y lo que recibe.

«No eras como una prostituta» no declara inocente a Jerusalén. La razón aparece inmediatamente: despreciaba la paga. Los versículos siguientes aclararán que no solo dejaba de recibir, sino que ella misma daba regalos para atraer a sus amantes.

La comparación destaca el carácter destructivo de una lealtad por la que la ciudad gasta lo recibido sin obtener la seguridad que busca. No es un estudio de todas las situaciones de explotación sexual ni una autorización para clasificar el valor de las personas. El referente de la acusación sigue siendo Jerusalén.

Texto original y remuneración

אֶתְנָן, *’etnan*, es la paga asociada aquí a la prostitución. El término hace inteligible la inversión que desarrollará el relato. La mención de despreciarla no elogia un desinterés generoso; forma parte de la denuncia de una infidelidad que se persigue aun a costa propia.

El pecado no puede dar la vida que promete

Romanos 6:20–23 pregunta por el fruto de una vida que termina en vergüenza y muerte, y anuncia el don de Dios: vida eterna en Cristo Jesús. La salida no consiste en negociar una recompensa mejor con el pecado. Jesucristo nos libera por gracia para pertenecer a Dios y producir fruto de santificación, que responde al don recibido.

Aplicación editorial

Examina qué estás perdiendo para sostener una lealtad que te aparta de Jesucristo. No sigas pagando con tu paz, tu integridad o el bienestar de otros una promesa que no puede salvarte. Acude al Padre por su Hijo y pide al Espíritu Santo libertad para abandonar esa dependencia.

32 ¡Mujer adúltera, que recibe a extraños en lugar de su marido!

La relación quebrantada es la del pacto

La acusación nombra directamente el adulterio de la figura: Jerusalén recibe a extraños en lugar de permanecer fiel al Señor.

Explicación del versículo

La frase breve vuelve al centro de la historia matrimonial. La ciudad había sido cubierta y recibida mediante juramento y pacto. Su conducta no se explica solo por un intercambio económico extraño: traiciona una relación de pertenencia y fidelidad.

«En lugar de su marido» señala una sustitución. La alegoría no presenta la idolatría como un añadido neutral a la vida religiosa, sino como la recepción de otros que ocupan el lugar que corresponde al Señor. Por eso la abundancia de actividad cultual no puede ocultar la ruptura.

El texto habla de Jerusalén como mujer adúltera; no acusa a una mujer particular ni convierte a todas las mujeres en símbolo de maldad. Tampoco autoriza a una persona a apropiarse del papel del juez divino dentro de una relación humana. La imagen debe mantenerse vinculada al pacto que el propio capítulo explica.

Texto original y sustitución del esposo

הָאִשָּׁה הַמְּנָאֲפֶת, *ha'ishshah hammena'afet*, significa «la mujer adúltera». La referencia a recibir זָרִים, *zarim*, «extraños», se entiende dentro de esa relación conyugal figurada. No convierte por sí misma a toda persona extranjera en culpable o peligrosa.

La devoción al único Salvador

2 Corintios 11:2–4 utiliza la imagen del único esposo para llamar a una devoción sincera a Cristo y advertir contra otro Jesús y otro evangelio. Pablo sirve a esa relación; no ocupa el lugar del esposo. La fidelidad cristiana se dirige a Jesucristo, quien nos salva y nos lleva al Padre, y se alimenta de la verdad que el Espíritu Santo nos enseña en la Escritura.

Aplicación editorial

Examina si estás aceptando una enseñanza o una práctica que desplaza al Jesucristo revelado en el evangelio. Vuelve a su palabra y recibe su gracia. Busca una fidelidad que nazca del amor al Salvador, sin conceder a un dirigente humano el control absoluto de tu conciencia.

---

33 A todas las prostitutas les dan regalos, pero tú dabas tus regalos a todos tus amantes y los sobornabas para que vinieran a ti de todas partes para tus prostituciones.

Jerusalén paga para atraer a sus amantes

Los regalos de la ciudad sostienen las relaciones que la apartan del Señor, invirtiendo la expectativa de la comparación.

Explicación del versículo

El contraste explica la afirmación anterior. En la transacción que sirve de imagen, la prostituta recibe regalos; Jerusalén, en cambio, los entrega. La ciudad no es presentada aquí como alguien que obtiene una recompensa de sus amantes, sino como quien los soborna para que acudan.

El verbo «sobornar» muestra que los regalos tienen un propósito: atraer y sostener esas relaciones. En el contexto de las naciones nombradas, la figura permite ver la entrega de recursos para buscar apoyos que desplazan la fidelidad al Señor. No es necesario asignar a cada regalo un tributo histórico concreto para entender el argumento.

La inversión vuelve más grave la ingratitud del relato. Los bienes que Dios había dado a Jerusalén terminan financiando su alejamiento de él. El problema no es dar con generosidad, sino emplear lo recibido para comprar una lealtad que compite con el pacto.

Texto original y soborno

וַתִּשְׁחֲדִי, *wattishḥodi*, expresa la acción de sobornar. El contexto la distingue de un regalo gratuito: se da para que los amantes vengan. La frase sobre venir «de todas partes» amplía el alcance de esa búsqueda.

El amor de Dios no comienza en nuestra compra

1 Juan 4:9–10 afirma que Dios manifestó su amor enviando a su Hijo para que vivamos por él y como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. La iniciativa es del Padre; no la producimos pagando una aceptación. Jesucristo nos salva por gracia, y nuestro amor responde al suyo, como recuerda 1 Juan 4:19.

Aplicación editorial

Reconoce si estás usando recursos para comprar una aprobación que exige desobedecer a Jesucristo. Deja esa negociación y acércate al Padre por la gracia de su Hijo. Pide al Espíritu Santo una generosidad libre, que sirva a otros sin manipularlos ni buscar en ellos un sustituto de Dios.

---

34 En tus prostituciones te ocurrió lo contrario que a las demás mujeres: nadie te solicitaba para prostituirte; tú dabas la paga y a ti no te daban paga. ¡Eras lo contrario!

La inversión de la paga resume la insensatez de la infidelidad

La ciudad da lo que normalmente recibiría en la comparación y permanece sin la seguridad que buscaba.

Explicación del versículo

El versículo recoge la serie de contrastes con que termina la acusación. Nadie necesita solicitar a Jerusalén para que actúe así; ella entrega la paga y no la recibe. El énfasis recae en su iniciativa para sostener la infidelidad a costa de los bienes recibidos.

La repetición de «lo contrario» da fuerza al cierre. La ciudad ha invertido el propósito de sus dones y también la expectativa del intercambio usado como imagen. El resultado no es una nueva dignidad, sino una exposición más clara de su extravío.

Esta conclusión prepara la sentencia que comienza en el versículo siguiente. No declara que una clase de personas quede fuera de toda misericordia ni autoriza a despreciar a quienes han sido explotados. El oráculo responsabiliza a Jerusalén por las acciones que ha descrito y mantendrá abierta la promesa final del perdón divino.

Texto original y cambio de sentido

הֵפֶךְ, *hefekh*, expresa inversión o contrario. Su reiteración enmarca el hecho de dar la paga sin recibirla. La palabra hace visible el desorden de una relación que consume recursos y quebranta la fidelidad del pacto.

La gracia devuelve a Dios una respuesta de amor

En Lucas 7:44–50, Jesús recibe a una mujer, declara perdonados sus muchos pecados y afirma que su fe la ha salvado. Su amor expresa la realidad del perdón; no es una tarifa con que lo compra. El Salvador puede transformar una historia de pecado en una respuesta agradecida al Padre. Por eso la denuncia debe conducir a buscar a Jesucristo, sin convertir la vergüenza en una identidad sin esperanza.

Aplicación editorial

Si descubres que has dedicado tus fuerzas a una lealtad destructiva, reconoce la verdad y vuelve a Jesucristo. No intentes compensar tu culpa comprando aceptación religiosa. Recibe su perdón por fe y pide al Espíritu Santo que tu gratitud tome forma en decisiones nuevas y en cuidado hacia otros.

La sentencia del Señor contra Jerusalén

---

35 Por eso, prostituta, escucha la palabra del SEÑOR.

La ciudad infiel es llamada a escuchar la sentencia

Después de exponer las acciones de Jerusalén, el Señor exige atención a la palabra que pronunciará sobre ellas.

Explicación del versículo

«Por eso» une el juicio con toda la acusación anterior. El relato no abandona los hechos para anunciar una calamidad sin causa. La ciudad ha desviado dones, sacrificado hijos y buscado otras lealtades; ahora debe escuchar lo que el Señor dice de su conducta.

La palabra «prostituta» recoge la figura con que se ha descrito a Jerusalén. La ciudad personificada es la destinataria. La dureza del nombre expresa el quebrantamiento del pacto y no permite sustituir el referente por una persona a la que el lector quiera insultar.

El mandato de escuchar sitúa nuevamente la autoridad en Dios. La ciudad no controla el sentido de sus acciones mediante su fama o sus regalos. La palabra del Señor nombrará tanto las causas como las consecuencias del juicio.

Texto original y mandato dirigido a la ciudad

שִׁמְעִי, *shimʿi*, es el imperativo femenino singular «escucha». Concuerda con Jerusalén representada como mujer. דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, identifica lo que debe oír: la palabra del Señor, no una sentencia nacida de la hostilidad personal del profeta.

Escuchar el llamado del Salvador

Marcos 1:14–15 presenta a Jesús proclamando el evangelio de Dios y llamando al arrepentimiento y a la fe. La respuesta a la verdad divina no consiste en defender una apariencia, sino en volverse al Señor. Jesucristo es el Salvador que anuncia el reino y entrega su vida por pecadores; acudir a él permite reconocer la culpa sin buscar refugio en la negación.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura confronte tus actos, escucha antes de preparar una defensa. Acude a Jesucristo con fe y confiesa lo que has hecho. Pide al Espíritu Santo una disposición obediente al Padre y evita usar palabras bíblicas de denuncia como herramientas para herir a otros.

---

36 Así dice el Señor DIOS: Por haber derramado tu lascivia y haber quedado expuesta tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos que les entregaste,

El Señor reúne las causas de su sentencia

La infidelidad con los ídolos y la sangre de los hijos aparecen juntas como fundamento del juicio.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» introduce el resumen de la acusación. El versículo comienza con «por haber» y continúa hasta el «por eso» del siguiente. La sentencia se relaciona expresamente con lo que Jerusalén ha hecho.

La lascivia derramada y la desnudez expuesta prolongan el lenguaje sexual de la alegoría. Los amantes y los ídolos aparecen unidos en la traición del pacto. El Señor no denuncia aquí el cuerpo como malo, sino una entrega que contradice la relación que había establecido con la ciudad.

La sangre de los hijos vuelve a nombrar una culpa que no puede quedar oculta bajo el lenguaje figurado. Salmos 106:35–39 relaciona idolatría, sacrificio de hijos y contaminación de la tierra con sangre inocente. La acusación incluye víctimas reales y responsabilidad ante Dios.

Texto original y expresión difícil

נְחֻשְׁתֵּךְ, *neḥushtekh*, forma parte de una expresión difícil en el comienzo del versículo. Se han propuesto sentidos relacionados con bienes derramados y con la crudeza sexual de la escena; «tu lascivia» recoge su

sentido en la escena. No es necesario fijar una descripción fisiológica detallada para reconocer su sentido en la acusación de infidelidad.

Reconocer el pecado y recibir limpieza en Cristo

1 Juan 1:7–9 afirma que la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado y llama a confesarlo, sin engañarnos diciendo que no tenemos culpa. La limpieza no procede de minimizar el daño: se recibe de Jesucristo, el Hijo que nos reconcilia con el Padre. Su gracia permite reconocer la verdad y abandonar lo que hemos pretendido justificar.

Aplicación editorial

No uses una explicación espiritual para borrar a quienes han sido dañados por tus decisiones. Confiesa con verdad, busca su protección y asume la responsabilidad que corresponda. Acércate a Jesucristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo una transformación que alcance tus actos.

---

37 por eso voy a reunir a todos tus amantes con quienes te complaciste, a todos los que amaste junto con todos los que odiaste. Los reuniré de todas partes contra ti, descubriré tu desnudez ante ellos y verán toda tu desnudez.

Los apoyos buscados se reúnen contra Jerusalén

La ciudad no podrá conservar su honor mediante las relaciones que había elegido como sustitutos de la fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

«Por eso» introduce la consecuencia de las acusaciones anteriores. El Señor anuncia que reunirá contra Jerusalén a sus amantes y también a quienes ella había odiado. La amplitud de la lista muestra el derrumbe de una seguridad construida mediante relaciones cambiantes.

La ciudad que buscaba atraer a otros ya no gobierna esa reunión. El propio Señor declara que los congregará contra ella. En la alegoría, el encuentro deseado se transforma en exposición judicial y pérdida de protección.

Descubrir la desnudez invierte el gesto con que Dios la había cubierto. La imagen describe la vergüenza y vulnerabilidad de Jerusalén ante otros pueblos dentro del anuncio de juicio. No concede a un cónyuge o a un dirigente derecho a desnudar, exhibir o degradar a una persona como castigo.

Texto original y reunión contra la ciudad

וְקִבַּצְתִּי אֹתָם עָלַיִךְ, *weqibbatsti ʾotam ʿalayikh*, significa «los reuniré contra ti». El cambio está en la dirección de la reunión: las relaciones buscadas por Jerusalén se vuelven hostiles. La desnudez expuesta representa la pérdida del amparo que había recibido.

Ser conocidos por Dios y acudir a su gracia

Hebreos 4:12–16 declara que nada queda oculto ante Dios y, al mismo tiempo, invita a acercarnos por Jesús al trono de la gracia. El conocimiento divino no puede eludirse mediante alianzas o apariencias. Jesucristo, nuestro sumo sacerdote, ofrece misericordia al que acude al Padre, sin pedir que otro ser humano lo humille para hacerlo digno de perdón.

Aplicación editorial

Presenta a Jesucristo aquello que intentas proteger con apariencias o influencias. Recibe su gracia y actúa con verdad. Si alguien pretende usar este pasaje para exponerte íntimamente o maltratarte, busca protección: la sentencia sobre la ciudad no le entrega autoridad para degradar tu dignidad.

38 Te juzgaré con las sentencias que se dictan contra las adúlteras y las que derraman sangre. Traeré sobre ti sangre de furor y de celos.

La traición del pacto y la sangre derramada reciben sentencia

El juicio se expresa mediante categorías legales que muestran la gravedad de la infidelidad y del asesinato.

Explicación del versículo

El Señor juzgará a Jerusalén como se juzga a las adúlteras y a quienes derraman sangre. Las dos categorías resumen lo expuesto: traición de la relación del pacto y sacrificio de los hijos. No se trata de una irritación sin hechos que la sustenten.

Levítico 20:10 sitúa el adulterio bajo sentencia tanto para el varón como para la mujer; Levítico 24:17 trata la muerte de una persona. Ese trasfondo legal explica la severidad de la figura. Ezequiel anuncia el juicio histórico de Dios sobre la ciudad; no encarga al lector ejecutar esas penas.

El furor y los celos expresan la oposición del Señor a la traición de su pacto. No legitiman la sospecha posesiva ni la violencia de una pareja humana. La autoridad judicial divina no puede trasladarse a quien quiera vengar una ofensa personal.

Texto original y juicio

מִשְׁפְּטֵי, *mishpete*, introduce las sentencias o juicios aplicados a las conductas nombradas. קִנְאָה, *qinʾah*, designa celo o celos; aquí se entiende por la fidelidad exigida en el pacto, junto con el furor judicial del Señor.

La justicia y la justificación por Jesucristo

Romanos 3:23–26 afirma que todos pecaron y que la justificación es gratuita por la redención en Cristo Jesús. La cruz manifiesta la justicia de Dios mientras abre el camino de gracia para el que tiene fe en su Hijo. Nuestra esperanza descansa en ese Salvador, y no en convertirnos en ejecutores de la condena ajena.

Aplicación editorial

Toma en serio la infidelidad y la violencia, y busca que el daño sea detenido mediante protección y justicia legítima. Renuncia a la venganza personal. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo firmeza para actuar sin reproducir el mal que condenas.

39 Te entregaré en sus manos. Derribarán tu santuario, destruirán tus lugares elevados, te quitarán la ropa, se llevarán tus hermosas joyas y te dejarán desnuda y descubierta.

Jerusalén pierde los bienes con los que sostuvo su infidelidad

La destrucción de los lugares elevados y la pérdida del vestido y las joyas invierten la historia de los dones recibidos.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que entregará a Jerusalén en manos de quienes se reúnen contra ella. Los santuarios y lugares elevados que había construido serán derribados. Aquello que la ciudad organizó para su infidelidad no podrá sostenerla cuando llegue el juicio.

El vestido y las joyas también desaparecen. Los bienes con que Dios la había favorecido, y que después fueron desviados hacia los ídolos, quedan expuestos al despojo. La alegoría expresa la pérdida de riqueza, honor y protección que acompaña la devastación de la ciudad.

La desnudez final recuerda la exposición del comienzo. Sin embargo, no significa que la niña abandonada fuera culpable por su condición: la ciudad adulta del relato ha llegado a esta pérdida por las acciones que el oráculo denuncia. El contraste distingue la vulnerabilidad inicial de la responsabilidad posterior.

Texto original y exposición reiterada

עֵירֹם וְעֶרְיָה, *ʿerom weʿeryah*, expresa «desnuda y descubierta». La repetición de esta imagen en el capítulo une la memoria del cuidado recibido con la gravedad del despojo. Los enemigos actúan contra la ciudad; el lector no recibe un mandato para reproducir esa humillación.

La vida no depende de las posesiones

En Lucas 12:15–21, Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de bienes y muestra la fragilidad de quien asegura su futuro únicamente en ellos. El Salvador orienta nuestra confianza hacia Dios. Recibir su gracia y vivir ante el Padre da a las posesiones su lugar verdadero: pueden servir al prójimo, pero no pueden reconciliarnos con Dios ni garantizar la vida.

Aplicación editorial

Pregunta qué quedaría de tu confianza si perdieras reconocimiento o bienes. Afírmate en Jesucristo y usa lo recibido para hacer el bien mientras está en tus manos. Si acompañas a alguien despojado, ofrece cuidado y ayuda; no conviertas su pérdida en una ocasión para avergonzarlo.

---

40 Harán subir una multitud contra ti, te apedrearán y te despedazarán con sus espadas.

La multitud y las espadas muestran la severidad de la devastación

El juicio sobre la ciudad se representa mediante una ejecución pública y la violencia de quienes la atacan.

Explicación del versículo

La multitud sube contra Jerusalén. La escena no describe un conflicto entre iguales que pueda resolverse conservando intactas sus seguridades: la ciudad aparece sometida a una sentencia mortal. Las piedras y las espadas hacen visible la gravedad del anuncio.

El lenguaje combina el marco judicial de la mujer acusada con el ataque a la ciudad personificada. Esa combinación explica la dureza de la imagen. No es necesario separar cada instrumento para construir un procedimiento penal nuevo dirigido a los lectores.

La voz profética anuncia lo que ocurrirá bajo el juicio de Dios. No convoca a una congregación cristiana a apedrear ni a despedazar personas. Confundir el anuncio con una autorización humana para la violencia quebranta el sentido de la alegoría y el camino que Jesucristo enseña a sus discípulos.

Texto original y asamblea reunida

קָהָל, *qahal*, significa una asamblea o multitud reunida. Aquí su carácter lo determinan las acciones hostiles contra Jerusalén. El término por sí solo no convierte a esa multitud en un modelo de autoridad espiritual que el lector deba imitar.

El Salvador se encomienda al Juez justo

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sufriendo sin devolver amenazas y encomendándose al que juzga justamente. Él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El creyente confía en ese Salvador y sigue sus pisadas: puede buscar protección y justicia sin apropiarse de la función de ejecutar la ira divina.

Aplicación editorial

Rechaza las convocatorias que usan un texto sagrado para incitar a agredir o humillar a alguien. Sigue a Jesucristo en la verdad y en la protección de la vida. Ante una amenaza, busca resguardo y ayuda de quienes pueden intervenir; confiar en el Padre no exige quedar expuesto a la violencia.

---

41 Quemarán tus casas con fuego y ejecutarán sentencias contra ti ante los ojos de muchas mujeres. Pondré fin a tu prostitución y no volverás a dar paga.

El incendio pone fin a la práctica que Jerusalén sostenía

La devastación afecta a las casas y vuelve pública la caída de la ciudad, que ya no podrá continuar pagando por sus amantes.

Explicación del versículo

La referencia a las casas hace especialmente visible que la mujer de la alegoría representa una ciudad. Los atacantes incendian y ejecutan sentencias. 2 Reyes 25:8–10 relata el incendio de la casa del Señor, del palacio y de las casas de Jerusalén durante su destrucción por Babilonia.

La sentencia ocurre ante muchas mujeres. Dentro de la representación de ciudades y comunidades como figuras femeninas, la escena comunica una caída presenciada por otros. La publicidad del juicio invierte la fama que antes había dado a Jerusalén un motivo de orgullo.

El fin de su prostitución y de su paga retoma los versículos 31–34. La ciudad ya no puede continuar financiando esas relaciones. Que una práctica sea interrumpida por devastación no equivale todavía a describir un corazón arrepentido; la promesa final de pacto y perdón mostrará la iniciativa restauradora del Señor.

Texto original y cese de la práctica

וְהִשְׁבַּתִּיךְ, *wehishbattikh*, expresa la acción de hacer cesar. El complemento precisa qué terminará: la prostitución de la figura, junto con el pago a los amantes. El énfasis recae en la interrupción de esa infidelidad organizada.

Edificios que no sustituyen al Salvador

Marcos 13:1–2 muestra a Jesús anunciando la caída de los edificios admirados del templo. Una construcción impresionante no ofrece seguridad independiente de Dios. Nuestra esperanza se apoya en Jesucristo, el Señor que entregó su vida y resucitó, y por quien acudimos al Padre. La fe no puede ser reemplazada por el prestigio de una institución o por su permanencia material.

Aplicación editorial

No esperes a que una crisis te quite los medios para abandonar una práctica infiel. Responde hoy a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Reconoce los bienes que has usado mal y dedica tus recursos a servir, sin confundir la desaparición de una oportunidad de pecar con una transformación completa del corazón.

---

42 Desahogaré mi furor contra ti y mis celos se apartarán de ti. Me calmaré y no volveré a enojarme.

La sentencia anunciada no se prolongará sin límite

El Señor declara que su furor y sus celos cesarán después del juicio descrito.

Explicación del versículo

La secuencia alcanza un punto de cierre. Después de anunciar la devastación y la interrupción de la infidelidad, el Señor habla del cese de su furor. La ciudad no puede eludir el juicio, pero tampoco se presenta a Dios buscando indefinidamente nuevas formas de prolongarlo.

La calma pertenece al lenguaje personal con que el Señor expresa su oposición a la traición del pacto. No debe imaginarse como una necesidad caprichosa de hacer sufrir para sentirse mejor. El oráculo ha señalado causas concretas, una sentencia y la conclusión de esa intervención.

«No volveré a enojarme» debe leerse dentro de esta palabra sobre Jerusalén. No significa que Dios haya dejado de distinguir el bien del mal ni que todo pecado futuro quede aprobado. Tampoco enseña que las personas puedan pagar por sí mismas la reconciliación acumulando sufrimiento. El final del capítulo atribuirá el perdón a la iniciativa del Señor.

Texto original y cese del furor

וְשָׁקַטְתִּי, *weshaqatti*, significa «me calmaré» o «quedaré en quietud». Junto al apartarse de los celos y al no seguir airándose, expresa el cierre del juicio anunciado. La repetición reúne varios modos de afirmar ese cese.

Paz con Dios mediante la entrega del Hijo

Romanos 5:6–11 afirma que Dios mostró su amor cuando Cristo murió por nosotros siendo pecadores y que, reconciliados por su muerte, seremos salvados por su vida. El Padre y el Hijo actúan en la misma obra de amor. La paz del creyente descansa en Jesucristo, no en calcular cuánto dolor debe sufrir antes de ser aceptado.

Aplicación editorial

Si has confesado tu pecado y acudido a Jesucristo, recibe la reconciliación que él ofrece por gracia. No conviertas el sufrimiento en una moneda para comprar el amor del Padre. Permanece en su verdad y deja que el Espíritu Santo forme una obediencia agradecida y una esperanza confiada.

---

43 Porque no recordaste los días de tu juventud y me irritaste con todas estas cosas, yo también haré
recaer tu conducta sobre tu cabeza, declara el Señor DIOS. ¿No has añadido depravación a todas tus
abominaciones?

La conducta de Jerusalén recae sobre ella misma

El resumen vuelve a relacionar el olvido de la misericordia, las acciones culpables y la responsabilidad ante el Señor.

Explicación del versículo

El Señor retoma la falta de memoria de los días de la juventud. Jerusalén ha vivido sin reconocer el cuidado que recibió y lo ha provocado con las acciones enumeradas. El juicio no nace de que hubiera sido una niña necesitada, sino de la infidelidad con que después respondió a la gracia.

Hacer recaer su conducta sobre su cabeza expresa retribución. La ciudad afrontará las consecuencias de lo que ha hecho. No se describe una fuerza impersonal que actúe al margen de Dios: el propio Señor declara su sentencia sobre una responsabilidad concreta.

La pregunta final insiste en la depravación añadida a las abominaciones. No introduce una duda que absuelva a Jerusalén, sino que cierra la acusación y prepara la comparación con otras ciudades. El relato no le permite esconder su culpa detrás de la reputación ajena.

Texto original y responsabilidad propia

דַּרְכֵּךְ, *darkekh*, significa «tu camino», es decir, la conducta. La referencia a ponerlo sobre la cabeza expresa que las consecuencias recaen sobre quien actuó. La imagen no autoriza a terceros a añadir castigos personales en nombre del Señor.

Recordar la purificación recibida en Cristo

2 Pedro 1:5–9 relaciona el crecimiento en virtud, amor y conocimiento de Jesucristo con la memoria de haber sido purificados de los pecados. La gracia del Salvador no debe olvidarse ni tratarse como permiso para la esterilidad. Quien ha sido recibido por el Padre vive desde ese perdón, y la obediencia es fruto de la vida que Cristo concede.

Aplicación editorial

Asume con sinceridad las consecuencias de tus decisiones y no uses las faltas de otros para excusarte. Vuelve a Jesucristo y recuerda la misericordia que has recibido. Haz de esa memoria una razón concreta para reparar lo que puedas, abandonar el daño y practicar el bien.

Jerusalén ante Samaria y Sodoma

---

44 Mira, todo el que usa refranes te aplicará este refrán: “De tal madre, tal hija”.

El refrán confronta la semejanza de conducta

La ciudad que presumía de su posición quedará asociada a la familia figurada cuya manera de vivir ha repetido.

Explicación del versículo

El Señor introduce un refrán que otros aplicarán a Jerusalén: «De tal madre, tal hija». La frase retoma la genealogía figurada del comienzo del capítulo y prepara la comparación con otras ciudades. La reputación favorable de Jerusalén cede ante lo que sus acciones permiten reconocer.

El versículo siguiente explica la semejanza: desprecio de la relación matrimonial y de los hijos dentro de la alegoría. El argumento se apoya en conductas, no en una teoría según la cual cada hija esté condenada a repetir necesariamente los pecados de su madre.

Ezequiel 18:20 afirmará que el hijo no carga con la culpa del padre ni el padre con la del hijo. Esa enseñanza impide convertir este refrán en un destino hereditario. La ciudad es confrontada porque ha actuado de modo semejante, no porque una ascendencia le impida responder a Dios.

Texto original y proverbio familiar

כְּאִמָּהּ בִּתָּהּ, *ke’immah bittah*, expresa «como la madre, su hija». La concisión corresponde a un refrán. Su sentido se precisa por la acusación que sigue y por el uso figurado de las relaciones familiares en el capítulo.

La familia que Jesús reúne ante el Padre

En Mateo 12:46–50, Jesús llama hermano, hermana y madre a quienes hacen la voluntad de su Padre. La relación con el Salvador no queda encerrada en una reputación genealógica. Su gracia reúne una familia llamada a vivir para Dios, sin borrar las responsabilidades de amor hacia la familia de origen.

Aplicación editorial

Reconoce los patrones que has repetido y asume tu responsabilidad, sin tratar tu historia familiar como una condena inevitable. Acude a Jesucristo y recibe su gracia. Con la guía del Espíritu Santo, da pasos de fidelidad al Padre que interrumpan el daño y abran una forma distinta de relacionarte.

---

45 Eres hija de tu madre, que despreciaba a su marido y a sus hijos; eres hermana de tus hermanas, que despreciaban a sus maridos y a sus hijos. La madre de ustedes era hitita y su padre, amorreo.

El parentesco figurado se reconoce en el desprecio del pacto y de los hijos

El Señor explica el refrán mediante una semejanza moral, retomando la madre hitita y el padre amorreo del inicio.

Explicación del versículo

La ciudad es hija de una madre que despreciaba a su marido y a sus hijos, y hermana de quienes actuaban de modo semejante. Dentro de la alegoría, la infidelidad conyugal representa la traición del pacto, y el rechazo de los hijos recuerda el daño concreto denunciado en su sacrificio.

La repetición del origen hitita y amorreo devuelve a Jerusalén al punto donde su historia había comenzado. La ciudad no puede usar la elección divina para negar la semejanza de sus actos con prácticas que ella misma considera detestables. El privilegio recibido no ha producido la lealtad que correspondía.

La acusación no se basa en que toda persona hitita o amorrea sea incapaz de recibir misericordia. Tampoco atribuye a las madres una transmisión biológica de maldad. El capítulo organiza una familia figurada de ciudades para hacer visible una afinidad de conducta y confrontar el orgullo de Jerusalén.

Texto original y desprecio

גֹּעֶלֶת, *goʿelet*, expresa despreciar o rechazar con aversión. La referencia al marido y a los hijos da contenido a la comparación. El parentesco se explica mediante ese rechazo, no mediante una afirmación sobre el valor natural de una etnia.

Cristo puede rescatar de una manera de vivir heredada

1 Pedro 1:18–21 anuncia el rescate de una manera vacía de vivir heredada de los padres, mediante la sangre preciosa de Cristo. Lo heredado no es una condena que el Salvador sea incapaz de romper. El Padre resucitó a su Hijo para que nuestra fe y esperanza estén en Dios, y esa gracia hace posible vivir con una fidelidad que no dependa de repetir el pasado.

Aplicación editorial

Examina las costumbres que has recibido y las que estás transmitiendo. Conserva lo que honra a Jesucristo y abandona lo que destruye la fidelidad o el cuidado de los pequeños. Busca en su gracia fuerza para cambiar, sin despreciar a tu familia ni excusar tus decisiones por su historia.

---

46 Tu hermana mayor es Samaria, que habita con sus hijas a tu izquierda; tu hermana menor es Sodoma, que habita con sus hijas a tu derecha.

Samaria y Sodoma aparecen como hermanas de Jerusalén

La comparación une ciudades que Jerusalén podía considerar inferiores y prepara una evaluación de sus propias acciones.

Explicación del versículo

Samaria es nombrada como hermana mayor y Sodoma como hermana menor. Sus hijas representan las comunidades vinculadas a cada ciudad. El lenguaje familiar no establece una genealogía de mujeres reales, sino relaciones figuradas entre ciudades y sus poblaciones.

La izquierda y la derecha se entienden desde la orientación hacia el este: Samaria queda al norte de Jerusalén y Sodoma al sur. La imagen sitúa a la ciudad entre sus hermanas. No requiere convertir cada dirección en un significado espiritual oculto.

«Mayor» y «menor» no obligan a reconstruir un orden cronológico de fundación. En la figura pueden expresar la magnitud o posición de las ciudades y sus territorios. La comparación importa por lo que sigue: Jerusalén no puede negar su culpa apoyándose en que otras ciudades habían sido juzgadas.

Texto original y orientación

שְׂמֹאולֵךְ, *semo'lekh*, significa «tu izquierda», y מִימִינֵךְ, *miminekh*, «a tu derecha». Las palabras גְּדוֹלָה, *gedolah*, y קְטַנָּה, *qetannah*, permiten la comparación de mayor y menor sin fijar por sí mismas una fecha de nacimiento.

La misericordia no se recibe por superioridad comparada

Lucas 18:9–14 muestra a Jesús confrontando la confianza de quienes se consideran justos y desprecian a otros. El cobrador de impuestos pide misericordia y vuelve justificado. Nuestro acceso al Padre descansa en la gracia que Jesucristo ofrece, sin necesidad de sostener una posición superior frente a otra comunidad.

Aplicación editorial

Cuando compares tu comunidad con otra, evita usar sus faltas como una garantía de tu fidelidad. Examina tus propios actos ante Jesucristo y pide misericordia al Padre. Deja que el Espíritu Santo forme una humildad capaz de recibir corrección y de tratar con respeto a quienes considerabas inferiores.

---

47 No solo seguiste sus caminos e hiciste conforme a sus abominaciones; como si eso fuera muy poca cosa, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

Jerusalén ha superado la corrupción que censuraba

El Señor niega que la ciudad pueda considerarse fiel por comparación con sus hermanas.

Explicación del versículo

La acusación aumenta de fuerza. Jerusalén no se limitó a seguir los caminos de las otras ciudades y repetir sus abominaciones. Su corrupción llegó más lejos. El propósito de la comparación es derribar una defensa basada en mirar hacia el pecado ajeno.

«Como si eso fuera muy poca cosa» expresa la gravedad de continuar y ampliar la infidelidad. El versículo no presenta el mal anterior como aceptable. Muestra que la ciudad tomó un camino culpable y lo llevó todavía más lejos.

«En todos tus caminos» dirige la atención a una conducta extendida, no a un tropiezo aislado. La historia de los dones recibidos vuelve más seria esa respuesta. La elección y el cuidado del Señor nunca habían sido un permiso para ignorar su palabra.

Texto original y camino moral

וַתַּשְׁחִתִי, *wattashḥiti*, expresa la acción de corromperse o actuar de manera corrupta. דְּרָכַיִךְ, *derakhayikh*, «tus caminos», describe las formas de actuar. La comparación acusa decisiones reales; no atribuye a Jerusalén una naturaleza creada peor que la de otros pueblos.

Lo recibido llama a una respuesta fiel

En Lucas 12:47–48, Jesús enseña que el conocimiento de la voluntad del señor y la responsabilidad confiada hacen más seria la respuesta del servidor. La gracia de Jesucristo no vuelve irrelevante la obediencia: nos salva para vivir ante el Padre con fidelidad. No compramos su amor mediante servicio, pero tampoco podemos usar sus dones para justificar la desobediencia.

Aplicación editorial

Considera lo que sabes y lo que te ha sido confiado antes de buscar excusas en la conducta ajena. Confiesa a Jesucristo las áreas donde has persistido en el mal y recibe su perdón. Responde a su gracia con acciones concretas que detengan el daño y honren al Padre.

---

48 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho lo que tú y tus hijas han hecho.

La comparación con Sodoma queda confirmada mediante juramento

El Señor afirma solemnemente que la conducta de Jerusalén no puede excusarse apelando a la fama de otra ciudad.

Explicación del versículo

El juramento «tan cierto como que vivo yo» da peso a una afirmación que los oyentes podían encontrar ofensiva: Sodoma y sus hijas no habían hecho lo que Jerusalén y las suyas han hecho. La ciudad de la elección no queda automáticamente por encima de la ciudad recordada por su juicio.

La comparación no declara inocente a Sodoma. Los versículos siguientes nombrarán su soberbia, indiferencia y abominaciones. El argumento confronta a Jerusalén por una responsabilidad mayor y por la extensión de su propia corrupción.

El Señor no permite que el nombre de Sodoma funcione como una manera de dejar sin examen la conducta presente. La palabra dirige a la ciudad hacia sus propios hechos, dentro de la historia de cuidado, pacto y traición que ya ha sido expuesta.

Texto original y negación juramentada

חַי אָנִי, *ḥay ʾani*, significa «vivo yo». La construcción de juramento que sigue tiene fuerza negativa, reflejada en «no han hecho». El énfasis recae en la certeza de la evaluación divina, no en ofrecer una estadística exhaustiva de pecados.

La advertencia y la invitación de Jesús

Mateo 11:23–24 recoge una comparación semejante cuando Jesús advierte a Capernaúm frente a Sodoma por su respuesta a las obras recibidas. En el mismo capítulo, Mateo 11:28–30 invita a acudir a él para hallar descanso. El Señor que confronta el rechazo es también el Salvador manso que recibe al necesitado. La salida es venir a él por fe, sin defender una superioridad imaginada.

Aplicación editorial

No uses el pecado más conocido de otra persona para evitar la voz de Jesucristo sobre tu vida. Recibe su advertencia y su invitación. Acércate al Padre con humildad, y permite que el Espíritu Santo cambie tu manera de responder a la verdad y de mirar a los demás.

---

49 Esta fue la culpa de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas tenían soberbia, abundancia de pan y una tranquilidad despreocupada, pero no sostenían la mano del pobre ni del necesitado.

La abundancia de Sodoma convivía con el abandono del necesitado

El Señor nombra una culpa que Jerusalén no puede ignorar: orgullo y comodidad sin ayuda para el pobre.

Explicación del versículo

El anuncio precisa la culpa de Sodoma y de las comunidades asociadas a ella. Había soberbia, abundancia de pan y tranquilidad despreocupada. La ciudad podía vivir sin atender las carencias de otros porque su propia situación parecía segura.

Tener alimento y vivir en paz no son males en sí mismos. El capítulo ha presentado la provisión y el honor como dones del Señor. La culpa aparece cuando esos bienes alimentan la arrogancia y dejan sin apoyo al pobre y al necesitado. La abundancia que podía sostener a otros se encierra en sí misma.

«No sostenían la mano» expresa una omisión concreta de ayuda. El texto no reduce el pecado a un sentimiento interno ni permite a Jerusalén limitar su examen a prácticas que juzga escandalosas en otros. El versículo siguiente añadirá la referencia a las abominaciones; ambos forman parte de la evaluación de Sodoma.

Texto original y ayuda que fortalece

שִׂבְעַת לֶחֶם, *siv‘at leḥem*, expresa saciedad o abundancia de pan. La frase יַד עָנִי וְאֶבְיוֹן לֹא הֶחֱזִיקָה, *yad ‘ani we’evyon lo heḥeziqah*, describe que no fortaleció la mano del pobre y del necesitado: no les dio el apoyo que requerían.

La gracia de Cristo vuelve visible al prójimo

En Lucas 16:19–25, Jesús contrapone la vida espléndida de un rico con la necesidad de Lázaro junto a su puerta. La cercanía del pobre hace más seria la indiferencia. La salvación no se compra con ayuda material: Efesios 2:8–10 la presenta como gracia recibida por fe en Cristo, que nos crea para buenas obras. El amor al necesitado expresa esa vida recibida del Padre.

Aplicación editorial

Mira quién necesita apoyo cerca de ti y decide una ayuda concreta, proporcionada a tus posibilidades. Agradece al Padre tu alimento sin convertir la comodidad en indiferencia. Sigue a Jesucristo en un amor que escucha, comparte y fortalece, sin usar la generosidad para presumir de superioridad.

---

50 Se enorgullecieron y cometieron abominaciones delante de mí, y las hice desaparecer cuando lo vi.

La soberbia y las abominaciones quedaron delante del Señor

La evaluación de Sodoma incluye tanto la altivez como las prácticas detestables que acompañaron su vida.

Explicación del versículo

La ciudad y sus hijas se enorgullecieron y cometieron abominaciones. La frase continúa la denuncia de abundancia sin misericordia; no reemplaza lo anterior por un único pecado que permita olvidar el abandono del pobre.

«Abominaciones» es un término de rechazo moral cuyo contenido debe reconocerse por el contexto bíblico. Génesis 19:4–7 muestra a una multitud exigiendo acceso sexual a los hombres hospedados por Lot. Judas 1:7 recuerda también la inmoralidad sexual de Sodoma y de las ciudades vecinas. Estos pasajes no eliminan la soberbia y la indiferencia que Ezequiel acaba de nombrar.

El Señor afirma que las hizo desaparecer cuando lo vio. La sentencia responde a lo que está delante de él, no a una reputación fabricada por Jerusalén. Precisamente por eso la ciudad que escucha no puede usar a Sodoma para apartar de sí la evaluación divina.

Texto original y presencia de Dios

תוֹעֵבָה, *toʿevah*, significa una práctica detestable o abominación. No contiene por sí sola una lista exhaustiva de todos los pecados. לְפָנַי, *lefanay*, «delante de mí», sitúa las acciones ante el Señor, que las conoce y juzga.

Jesús dirige la advertencia hacia el arrepentimiento

Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando la pretensión de considerar a las víctimas de una calamidad necesariamente más culpables y llamando a todos al arrepentimiento. El Salvador no convierte la noticia del juicio en permiso para el orgullo. Nos llama a volver al Padre por él, a recibir su gracia y a abandonar el pecado que conocemos en nuestra propia vida.

Aplicación editorial

No reduzcas la culpa ajena a una etiqueta que te permita sentirte justo. Examina ante Jesucristo tu orgullo, tus omisiones y tus acciones. Recibe su perdón por fe y permite que el Espíritu Santo forme una vida íntegra, capaz de rechazar el mal y tratar con dignidad a toda persona.

---

51 Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados. Multiplicaste tus abominaciones más que ellas y, con todas las abominaciones que cometiste, hiciste parecer justas a tus hermanas.

La comparación hace parecer justas a las hermanas culpables

La multiplicación de abominaciones en Jerusalén derriba su pretensión de superioridad frente a Samaria y Sodoma.

Explicación del versículo

La atención vuelve a Samaria. La expresión «ni la mitad» subraya cuánto ha multiplicado Jerusalén sus pecados. No se presenta un inventario para calcular una proporción estadística; la comparación comunica la enorme gravedad de la conducta de quien había recibido tantos dones.

Samaria no queda absuelta. 2 Reyes 17:16–18 relata su idolatría y el sacrificio de hijos que precedieron a su caída. El Señor confronta a Jerusalén precisamente porque no puede contemplar esa historia como si ella hubiera respondido mejor.

«Hiciste parecer justas a tus hermanas» describe el efecto de la comparación. Una conducta más culpable puede hacer que otra parezca menos grave, pero no borra sus pecados. El oráculo no enseña que la maldad de una ciudad produzca perdón o inocencia real para otra.

Texto original y justicia comparativa

וַתְּצַדְּקִי, *wattetsaddeqi*, expresa aquí hacer aparecer o resultar justas a las hermanas. El contexto define el sentido comparativo: ellas parecen justas frente a las abominaciones multiplicadas de Jerusalén. No es una declaración de salvación obtenida por el pecado ajeno.

La justicia que recibimos de Dios por Jesucristo

Romanos 3:21–26 presenta la justicia de Dios y la justificación gratuita mediante la redención en Cristo Jesús. Esa esperanza es distinta de parecer bueno porque alguien actuó peor. Jesucristo entrega su vida por pecadores, y el Padre justifica al que tiene fe en su Hijo. Solo su gracia puede resolver la culpa que una comparación favorable deja intacta.

Aplicación editorial

Deja de buscar a alguien peor para sostener tu tranquilidad. Acude a Jesucristo con tus hechos y recibe por fe el perdón que él ofrece. Acepta la corrección del Espíritu Santo y practica la justicia por gratitud al Padre, sin usarla como una nueva medida para despreciar a otros.

---

52 Tú también carga con tu humillación, pues has favorecido la causa de tus hermanas. Por tus pecados, con los que has actuado de manera más abominable que ellas, ellas resultan más justas que tú. Avergüénzate tú también y carga con tu humillación, pues has hecho parecer justas a tus hermanas.

Jerusalén debe reconocer la vergüenza de su propia conducta

El Señor insiste en que la ciudad deje de juzgarse mediante una comparación que sus actos han vuelto contra ella.

Explicación del versículo

«Tú también» devuelve la mirada a Jerusalén. La ciudad no puede seguir contemplando a Samaria y Sodoma como ejemplos de culpa sin incluirse en el examen. Sus propias acciones han hecho que las otras parezcan menos culpables.

«Has favorecido la causa de tus hermanas» prolonga esa ironía judicial. Por comparación, la conducta de Jerusalén parece ofrecer un argumento en favor de ellas. No se describe una oración misericordiosa de la ciudad ni una transferencia real de perdón a sus hermanas.

El mandato repetido de cargar con la humillación pide reconocer una responsabilidad que el orgullo había negado. El contexto no convierte la degradación personal en una virtud ni autoriza a terceros a prolongar indefinidamente la vergüenza de alguien. La conclusión del capítulo unirá la memoria verdadera del pecado con el perdón que Dios concede.

Texto original y causa favorecida

פִּלַּלְתְּ, *pillalt*, pertenece aquí al lenguaje de favorecer o defender la causa de las hermanas dentro de la comparación. כְּלִמָּתֵךְ, *khelimmatekh*, significa «tu humillación» o vergüenza. La repetición vuelve insistente el llamado a asumir la verdad sobre la propia conducta.

La humildad que recibe misericordia de Cristo

En Lucas 18:9–14, Jesús contrapone la oración que se apoya en ser mejor que otros con la súplica del pecador que pide misericordia. El que vuelve justificado no ha comprado aceptación con desprecio de sí mismo; ha acudido a Dios sin esconder su necesidad. Jesucristo nos conduce al Padre con esa confianza humilde en la gracia.

Aplicación editorial

Nombra tus faltas sin excusarlas mediante las de otra persona. Acude a Jesucristo para recibir perdón y empieza a actuar de acuerdo con esa verdad. Puedes asumir responsabilidades y buscar reparación sin aceptar que alguien haga de tu vergüenza un instrumento permanente de control.

La restauración de Jerusalén junto a sus hermanas

---

53 Restauraré su bienestar, el bienestar de Sodoma y de sus hijas, y el bienestar de Samaria y de sus hijas; también restauraré tu bienestar en medio de ellas,

El Señor anuncia restauración sin devolver a Jerusalén su orgullo

Sodoma, Samaria y Jerusalén aparecen juntas bajo una iniciativa divina que ninguna puede reclamar por su superioridad.

Explicación del versículo

Después de la acusación comparativa, el Señor anuncia que restaurará el bienestar de las ciudades y de sus hijas. Jerusalén recibe esa promesa «en medio de ellas». La que había buscado distinguirse mediante el desprecio no puede imaginar su futuro al margen de la misericordia concedida a otras.

La restauración significa una reversión de la condición de ruina o pérdida. El texto no la reduce a dinero ni fija aquí el calendario y el modo concreto de realización para cada comunidad. La referencia a Sodoma hace especialmente amplia la sorpresa del anuncio, sin proporcionar una descripción de la resurrección o del destino eterno de cada uno de sus antiguos habitantes.

La iniciativa pertenece al Señor. No se dice que las ciudades hayan adquirido un derecho por parecer mejores que Jerusalén. El versículo siguiente conservará la memoria de la culpa, y la conclusión explicará el pacto y el perdón como acciones de Dios.

Texto original y bienestar restaurado

La combinación de שוּב, *shuv*, «volver» o «hacer volver», con términos de la familia de שְׁבוּת, *shevut*, expresa aquí restaurar una condición perdida. El sentido de bienestar es más amplio que recuperar riqueza, y no exige imaginar una deportación idéntica para todas las ciudades nombradas.

La reconciliación que Jesucristo trae

Efesios 2:13–18 presenta a Cristo acercando por su sangre a quienes estaban lejos y dando acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa obra vence la enemistad y la superioridad orgullosa. La esperanza salvadora sigue vinculada al Hijo: Juan 3:16–18 llama a creer en él para recibir vida eterna. La amplitud de la gracia no vuelve innecesaria la fe en el Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la misericordia del Padre cuando alcanza a personas que habías menospreciado. Acude tú también a Jesucristo y abandona la comparación orgullosa. Busca la reconciliación y sirve con humildad, recordando que tu propia esperanza depende de la gracia.

---

54 para que cargues con tu humillación y te avergüences de todo lo que has hecho, al servirles de consuelo.

La restauración hará más clara la vergüenza del orgullo

Jerusalén no podrá recibir misericordia junto a sus hermanas y seguir negando lo que ha hecho.

Explicación del versículo

«Para que» vincula la promesa anterior con el reconocimiento de la culpa. La restauración no concede a Jerusalén una nueva razón para presumir. Al ser incluida junto a las ciudades que despreciaba, debe asumir la verdad sobre su propia infidelidad.

Servirles de consuelo retoma la ironía de los versículos 51–52. Frente a una Jerusalén aún más culpable, sus hermanas encuentran un alivio comparativo. La frase no elogia la maldad como una manera de cuidar al prójimo ni presenta ese efecto como un ministerio que deba imitarse.

La misericordia puede hacer más profundo el reconocimiento del pecado. Ver que el Señor da un futuro que no se ha merecido deshace la autosuficiencia. El capítulo terminará precisamente con la memoria de lo hecho en el contexto del perdón, en vez de hacer del olvido o de la negación el fundamento de la paz.

Texto original y consuelo dentro de la comparación

בְּנַחֲמֵךְ אֹתָן, *benaḥamekh ʾotan*, significa «al consolarlas tú» o «al servirles de consuelo». El contexto precisa el efecto comparativo de la conducta de Jerusalén. La palabra «consuelo» no implica por sí sola que la acción que lo produce sea buena.

El consuelo verdadero procede del Padre por Cristo

2 Corintios 1:3–5 presenta al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo. Ese consuelo abunda por medio de Cristo y capacita para acompañar al afligido. La gracia del Salvador ofrece una esperanza más firme que sentirnos mejores porque alguien cayó más bajo: nos permite recibir misericordia y compartirla sin negar la verdad.

Aplicación editorial

Cuando recibas una oportunidad de restauración, responde con gratitud y reconoce el daño que has causado. No te tranquilices buscando un ejemplo peor. Permite que Jesucristo te consuele en su gracia y convierta tu experiencia en una ayuda humilde para otros, sin minimizar tus responsabilidades.

---

55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado anterior; Samaria y sus hijas volverán a su estado anterior. También tú y tus hijas volverán a su estado anterior.

Las tres comunidades reciben la promesa de volver a una condición restaurada

La repetición nombra por separado a Sodoma, Samaria y Jerusalén para afirmar que el futuro prometido depende del Señor.

Explicación del versículo

La promesa de restauración se expresa ahora como regreso al estado anterior. Cada ciudad aparece con sus hijas, las comunidades vinculadas a ella. Jerusalén no ocupa una categoría de inocencia separada, sino que recibe el anuncio junto a sus hermanas.

La repetición hace firme y amplia la promesa. No es necesario convertirla en una garantía de riquezas extraordinarias ni en un plano detallado de fronteras futuras. El texto afirma una reversión de la condición de pérdida, sin explicar aquí todos sus acontecimientos.

Volver al estado anterior tampoco significa recibir permiso para repetir las abominaciones anteriores. El contexto une el futuro de las ciudades con la vergüenza por lo hecho y, al final, con el pacto y el perdón del Señor. La restauración se entiende desde su misericordia, no desde la reivindicación de una supuesta conducta inocente.

Texto original y condición anterior

לְקַדְמָתָן, *leqadmatan*, significa aquí «a su condición anterior». El verbo de volver se repite con cada grupo. La expresión explica el bienestar restaurado del versículo 53; no proporciona por sí sola una cantidad económica ni una fecha.

La casa que Dios forma en Jesucristo

Efesios 2:19–22 describe a quienes, antes extranjeros, llegan a ser miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento apostólico y profético, con Cristo Jesús como piedra angular. Por él son morada de Dios en el Espíritu. Esa imagen no sustituye los nombres de esta profecía, pero muestra cómo la gracia del Salvador reúne y da pertenencia ante el Padre a quienes no podían reclamarla por sí mismos.

Aplicación editorial

Espera la obra del Padre con humildad y recibe a quienes su gracia acerca por Jesucristo. No conviertas una oportunidad de empezar de nuevo en regreso a los mismos daños. Vive desde el perdón y dedica tu lugar dentro de la comunidad a cuidar, reconciliar y servir.

---

56 Tu hermana Sodoma no era mencionada en tu boca en los días de tu soberbia,

La mención de Sodoma contrasta con el orgullo de Jerusalén

El Señor recuerda la distancia que la ciudad orgullosa había mantenido frente al ejemplo de su hermana.

Explicación del versículo

El versículo debe leerse con la frase siguiente, que vuelve al tiempo anterior a la exposición de la maldad de Jerusalén. La ciudad vivía en días de soberbia y no situaba a Sodoma en su propia experiencia como ahora debe hacerlo.

La construcción hebrea puede entenderse como una afirmación negativa sobre la mención de Sodoma, o con fuerza de pregunta retórica acerca de cómo hablaba de ella. El matiz exacto es difícil, pero el contexto es claro: antes del juicio, Jerusalén no reconocía la comparación que su conducta acabaría haciendo inevitable.

La acusación no depende de reconstruir cada conversación de sus habitantes. Denuncia una postura orgullosa que contemplaba el pecado ajeno sin dejarse examinar. El versículo siguiente mostrará que la ciudad misma ha pasado a ser objeto de desprecio para sus vecinas.

Texto original y noticia en la boca

לִשְׁמוּעָה בְּפִיךְ, *lishmuʿah befikh*, habla de una noticia o mención «en tu boca». La frase בְּיוֹם גְּאוֹנָיִךְ, *beyom geʾonayikh*, la sitúa en los días de su orgullo. Estos elementos unen su manera de hablar con la confianza que tenía en sí misma.

Recordar el pasado desde la gracia de Cristo

1 Corintios 15:9–10 muestra a Pablo recordando que persiguió a la iglesia y afirmando que es lo que es por la gracia de Dios. La obra de Jesucristo no lo lleva a negar su historia ni a vivir de una superioridad inventada. La gracia recibida se vuelve fundamento de un servicio agradecido, cuya fuerza sigue viniendo de Dios.

Aplicación editorial

Examina cómo hablas de las caídas ajenas y permite que Jesucristo corrija tu orgullo. Recuerda tu propia necesidad de perdón sin convertirla en desesperación. Habla desde la gratitud al Padre y sirve con humildad, dejando que el Espíritu Santo forme una memoria verdadera y misericordiosa.

---

57 antes de que se descubriera tu maldad, como ahora, en el tiempo de los insultos de las hijas de Aram y de todas sus vecinas, de las hijas de los filisteos que te desprecian por todas partes.

La ciudad orgullosa queda expuesta al desprecio de sus vecinas

La maldad que Jerusalén no quería reconocer se hace pública, y otras comunidades la insultan.

Explicación del versículo

La frase continúa la referencia a los días de soberbia. Antes de que su maldad quedara descubierta, Jerusalén no recibía la comparación con Sodoma de la manera que ahora debe afrontarla. La exposición de sus actos cambia su posición ante las vecinas.

Las hijas de Aram, sus vecinas y las de los filisteos se integran en la imagen de comunidades representadas por mujeres. El desprecio viene de todas partes. La fama favorable del comienzo del capítulo se ha convertido en vergüenza pública.

Que la culpa de Jerusalén sea real no declara justos todos los insultos de sus enemigas. El oráculo describe la humillación de la ciudad; no encarga al lector reproducirla. Es posible reconocer hechos culpables y, al mismo tiempo, rechazar el uso de la ofensa como forma de dominio.

Texto original y maldad descubierta

תִּגָּלֶה רָעָתֵךְ, *tiggaleh raʿatekh*, significa «sea descubierta tu maldad». El texto nombra la exposición de la conducta, dentro de una alegoría que también ha hablado de desnudez. אֲרָם, *ʾAram*, sitúa a parte de las comunidades vecinas en el ámbito arameo.

La respuesta enseñada por Jesucristo

En Lucas 6:27–28, Jesús llama a amar a los enemigos, hacer bien a quienes odian y orar por quienes maltratan. El Salvador nos conduce al Padre mediante una gracia que rompe la respuesta de odio. Seguirlo no exige aprobar la ofensa ni renunciar a buscar protección, pero sí abandonar la pretensión de salvar el honor devolviendo crueldad.

Aplicación editorial

Distingue la corrección verdadera de la humillación que busca destruirte. Asume los hechos que te correspondan y busca ayuda frente al maltrato. Afírmate en Jesucristo y deja que su gracia te guíe hacia respuestas veraces y firmes, sin hacer de la venganza tu refugio.

---

58 Tú cargas con tu depravación y tus abominaciones, declara el SEÑOR.

La ciudad debe asumir la carga de su depravación

La declaración breve confirma que el desprecio público no sustituye la responsabilidad de Jerusalén ante el Señor.

Explicación del versículo

«Tú cargas» devuelve la atención desde las vecinas a la propia ciudad. Su depravación y sus abominaciones no son solo acusaciones que circulan alrededor de ella. El Señor afirma que afronta la responsabilidad de lo que ha hecho.

El versículo resume las acciones ya nombradas, en lugar de abrir una lista nueva. La exposición de la maldad no permite atribuir toda la situación a la hostilidad de otras comunidades. Jerusalén debe reconocer su conducta sin esconderla detrás de los insultos recibidos.

La frase es severa, pero no constituye el final del capítulo. Inmediatamente seguirán la referencia al pacto quebrantado y la promesa de que Dios recordará y perdonará. Asumir la culpa no equivale a poder quitarla por esfuerzo propio, ni obliga a declarar imposible la misericordia.

Texto original y carga moral

El verbo נָשָׂא, *nasaʾ*, expresa llevar o cargar; aquí se aplica a la responsabilidad de la conducta. זִמָּה, *zimmah*, nombra la depravación denunciada. El contexto es moral y judicial, no una identificación de cualquier sufrimiento físico con culpa personal.

Jesucristo lleva nuestros pecados

Isaías 53:4–6 anuncia al Siervo que carga con dolores e iniquidades. 1 Pedro 2:24 declara que Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo para que vivamos para la justicia. La gracia no exige negar que el pecado sea nuestro: el Hijo se entrega precisamente para rescatarnos de una culpa que no podemos borrar. Por él recibimos reconciliación con el Padre y una vida nueva.

Aplicación editorial

Reconoce tu responsabilidad sin intentar convertir el dolor o la vergüenza en pago por el perdón. Confía en Jesucristo y recibe su gracia. Con la guía del Espíritu Santo, abandona lo que hace daño y asume los pasos de reparación que estén a tu alcance.

---

59 Porque así dice el Señor DIOS: Haré contigo como has hecho tú, que despreciaste el juramento al quebrantar el pacto.

El pacto quebrantado explica la seriedad de la respuesta divina

Jerusalén ha despreciado un compromiso solemne; el Señor no trata su infidelidad como si nada hubiera ocurrido.

Explicación del versículo

La declaración resume la relación entre la conducta de la ciudad y el juicio. «Haré contigo como has hecho tú» no anuncia una reacción sin fundamento: el juramento ha sido despreciado y el pacto quebrantado. La ciudad debe responder por una traición que afecta a su relación con Dios.

El capítulo había presentado el juramento y la entrada en pacto como parte del cuidado del Señor. Por eso su quebrantamiento no es una falta contra un contrato indiferente, sino el rechazo de una relación recibida en medio de la misericordia.

El anuncio no agota lo que Dios hará. El versículo siguiente comenzará con su decisión de recordar el pacto y establecer uno eterno. La sentencia y la promesa pertenecen al mismo Señor: su gracia no exige negar la culpa, y su justicia no vuelve imposible su iniciativa de perdonar.

Texto original y compromiso despreciado

בָּזִית אָלָה, *bazit ʼalah*, expresa «despreciaste el juramento». לְהָפֵר בְּרִית, *lehafer berit*, significa «quebrantar el pacto». Ambas expresiones precisan la responsabilidad de Jerusalén, sin atribuir la ruptura a una falta de fidelidad del Señor.

El mediador que redime las transgresiones

Hebreos 9:15 presenta a Jesucristo como mediador del nuevo pacto y relaciona su muerte con la redención de las transgresiones cometidas bajo el primero. La obra del Hijo toma en serio el pecado y abre una herencia que no podemos reclamar por cumplimiento perfecto. El Padre nos recibe por la gracia de nuestro Salvador, y esa reconciliación llama a vivir con fidelidad.

Aplicación editorial

No minimices los compromisos que has despreciado ni uses una promesa religiosa para evitar asumirlos. Acude a Jesucristo con verdad y recibe su perdón por fe. Deja que el Espíritu Santo guíe una obediencia que honre al Padre y restaure, en lo posible, la confianza que hayas quebrantado.

El pacto eterno y el perdón del Señor

---

60 Pero yo recordaré mi pacto contigo en los días de tu juventud y estableceré contigo un pacto eterno.

El Señor recordará su pacto y dará un futuro por gracia

Frente al olvido de Jerusalén, Dios anuncia una fidelidad que hará posible la restauración.

Explicación del versículo

«Pero yo recordaré» introduce el contraste decisivo. La ciudad no recordó los días de su juventud; el Señor sí recordará el pacto establecido entonces. La esperanza no comienza en una nueva pretensión de mérito, sino en la iniciativa de quien la había visto y cuidado desde el principio.

Recordar el pacto significa actuar fielmente conforme a su compromiso. El Señor no se presenta como alguien que hubiera perdido información y ahora la recupera. Su memoria se vuelve acción a favor de la relación que Jerusalén quebrantó.

La promesa de un pacto eterno amplía el horizonte del relato. La sentencia sobre la infidelidad no ha sido retirada como si fuera injusta, pero la gracia abre un futuro que la culpa no podía producir. Jeremías 31:31–34 anuncia también el pacto con Israel y Judá en el que Dios escribirá su ley en el corazón y perdonará la culpa.

Texto original y duración del pacto

וְזָכַרְתִּי אֲנִי, *we zakharti ʾani*, enfatiza «yo recordaré». בְּרִית עוֹלָם, *berit ʿolam*, significa «pacto eterno». La permanencia anunciada depende del Señor que lo establece y no de una autosuficiencia que la ciudad haya demostrado.

La sangre del pacto eterno y el Pastor resucitado

Hebreos 13:20–21 une la sangre del pacto eterno con la resurrección de nuestro Señor Jesús, el gran Pastor. El Dios de paz prepara a su pueblo para hacer su voluntad por medio de Jesucristo. La gracia que salva también obra la obediencia: no somos aceptados porque podamos fabricar fidelidad perfecta, sino que recibimos vida y ayuda del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas tu infidelidad, vuelve al Padre por Jesucristo y descansa en su gracia. No uses su fidelidad como excusa para seguir haciendo daño. Recibe su perdón y deja que el Espíritu Santo forme una lealtad agradecida, sostenida por el Señor que te ha llamado.

---

61 Recordarás tu conducta y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las menores que tú. Te las daré por hijas, aunque no por causa de tu pacto.

La gracia reúne a las hermanas y deshace la superioridad de Jerusalén

La ciudad recordará su conducta al recibir una relación nueva con aquellas a quienes había despreciado.

Explicación del versículo

El recuerdo cambia ahora de sujeto: el Señor recordará su pacto, y Jerusalén recordará sus caminos. La iniciativa misericordiosa de Dios no produce negación del pasado. Hace que la ciudad comprenda con vergüenza lo que había hecho.

Las hermanas mayores y menores serán dadas como hijas. En la alegoría de ciudades, la relación de madre e hijas puede expresar integración y dependencia de comunidades respecto a una ciudad principal. La promesa anuncia una reorganización bajo el favor del Señor; no convierte a los habitantes de otros pueblos en objetos ni ofrece a un lector actual autorización para someterlos por fuerza.

«Aunque no por causa de tu pacto» impide tratar el regalo como una recompensa exigible. La ciudad ha quebrantado su compromiso. El Señor le concede un futuro y una relación con sus hermanas que no puede atribuir a su propia fidelidad ni utilizar para volver a presumir.

Texto original y regalo no exigible

לְבָנוֹת, *levanot*, significa «por hijas». וְלֹא מִבְּרִיתֶךָ, *welo mibberitekh*, expresa «y no por tu pacto». El matiz preciso de la relación con el compromiso anterior admite discusión; en la secuencia, la iniciativa divina sobrepasa lo que la ciudad culpable puede reclamar como derecho.

Una familia reunida por la cruz de Cristo

Efesios 2:13–18 presenta a Cristo reconciliando con Dios a judíos y gentiles en un solo cuerpo, mediante la cruz, y dando acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa paz no nace de una superioridad étnica o de una conquista de méritos. El Salvador acerca por gracia y enseña a recibir al otro como alguien que también depende de su misericordia.

Aplicación editorial

Recibe con humildad a quienes Jesucristo acerca a su pueblo y recuerda que tú también necesitas gracia. No conviertas tu lugar dentro de la comunidad en un derecho a dominar. Honra al Padre sirviendo y dejando que el Espíritu Santo transforme la memoria de tus faltas en gratitud y cuidado.

---

62 Yo estableceré mi pacto contigo y sabrás que yo soy el SEÑOR,

El Señor establece el pacto y se da a conocer mediante su fidelidad

La restauración culmina en el reconocimiento del Dios que toma la iniciativa de reconciliar a su pueblo.

Explicación del versículo

La primera persona vuelve a ocupar el centro: «Yo estableceré mi pacto contigo». La promesa no se apoya en que Jerusalén pueda reconstruir sola lo quebrantado. El Señor es quien afirma y sostiene la relación que hará posible su futuro.

«Sabrás que yo soy el SEÑOR» es una fórmula conocida en el libro. En los anuncios de juicio, expresa el reconocimiento de la autoridad divina al cumplirse su palabra. Aquí aparece vinculada al establecimiento del pacto y al perdón que seguirá: Dios también se da a conocer mediante la fidelidad de su misericordia.

Conocerlo implica más que recuperar una reputación religiosa o pronunciar correctamente su nombre. La ciudad tendrá que reconocer quién la cuidó, quién juzgó su pecado y quién abre de nuevo el camino de la relación. La gracia quita todo fundamento al orgullo que había negado esa dependencia.

Texto original y pacto confirmado

וַהֲקִימוֹתִי, *wahaqimoti*, expresa la acción de establecer o confirmar. אֲנִי, *ʾani*, «yo», refuerza al Señor como sujeto. La certeza anunciada procede de quien establece el pacto; no de una capacidad salvadora de la ciudad.

Conocer al Padre por Jesucristo

Juan 17:1–3 presenta al Hijo dando vida eterna y explicándola como conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La relación salvadora tiene su centro en el Hijo que revela al Padre y se entrega por nosotros. Su gracia nos llama a una comunión verdadera con Dios, cuya expresión incluye escuchar su palabra y vivir bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre por Jesucristo, en lugar de limitar tu fe a una reputación o un vocabulario religioso. Recibe con confianza el perdón del Salvador y atiende su palabra. Deja que la fidelidad de Dios produzca en ti humildad, gratitud y una obediencia que nazca de su amor.

63 para que recuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir la boca a causa de tu humillación, cuando yo te perdone todo lo que has hecho, declara el Señor DIOS».

El perdón del Señor deja sin fundamento la jactancia

La historia termina con Dios perdonando y con Jerusalén recordando la verdad de su conducta desde una humildad nueva.

Explicación del versículo

El establecimiento del pacto tiene una consecuencia: la ciudad recordará y se avergonzará. Esa memoria contrasta con el olvido de su juventud. La gracia no obliga a fingir que nunca hubo traición, pero tampoco deja la culpa como una barrera que el Señor sea incapaz de quitar.

«Cuando yo te perdone» sitúa esa humildad en el contexto de la acción divina. La vergüenza no es el precio que Jerusalén debe pagar para obligar a Dios a aceptarla. El perdón recibido hace visible cuán inmerecida es la misericordia y destruye la defensa orgullosa de su conducta.

No volver a abrir la boca expresa el fin de esa pretensión de justificarse o de acusar al Señor como si él hubiera sido infiel. La imagen no prohíbe orar, alabar, confesar o denunciar un daño. La ciudad queda sin una defensa de su orgullo, no sin dignidad ni sin posibilidad de dirigirse a Dios.

El alcance de «todo lo que has hecho» responde a la extensa acusación del capítulo. El Señor que encontró una vida abandonada y expuso su infidelidad es también quien anuncia un perdón suficiente. El final descansa en su iniciativa, no en la superioridad de Jerusalén frente a sus hermanas.

Texto original y perdón que expía

בְּכַפְּרִי לָךְ, *bekhapperi lakh*, significa «cuando yo haga expiación por ti», expresado aquí como perdonar. El verbo presenta una acción de Dios que trata la culpa; no describe un simple encubrimiento que deje intacta la relación quebrantada. El versículo no especifica por sí solo el rito o medio de esa expiación.

El sacrificio suficiente de Jesucristo

Hebreos 10:14–18 afirma que Cristo, mediante una sola ofrenda, ha perfeccionado para siempre a los que son santificados. El Espíritu Santo da testimonio del pacto y del perdón que Dios concede. La obra del Hijo fundamenta nuestra paz con el Padre: podemos recordar la verdad de nuestro pecado sin vivir como si siguiera siendo una deuda que debamos pagar con nuevas ofrendas o castigos propios.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con sinceridad y recibe por fe su perdón. Abandona tanto la excusa orgullosa como el intento de comprar aceptación mediante sufrimiento. Deja que la gracia del Padre forme una memoria humilde, una gratitud que pueda alabarlo y una vida guiada por el Espíritu Santo para hacer el bien.

Capítulo 17

Parábola de las águilas y la vid

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor examina la fragilidad del reino

Una nueva alegoría mostrará el fracaso de una política infiel y abrirá la esperanza en lo que Dios mismo plantará.

Explicación del versículo

La fórmula introduce una unidad con tres movimientos: las águilas y la vid, la explicación de los acontecimientos y la promesa final del renuevo. El lector necesita esos tres movimientos para comprender cómo se relacionan la responsabilidad del rey y la soberanía del Señor.

El capítulo anterior había descrito a Jerusalén mediante una historia matrimonial. Ahora cambian las figuras, pero continúa el examen de una confianza que recibe dones y después actúa con infidelidad. La nueva imagen se concentrará en el reino, sus compromisos y su búsqueda de protección extranjera.

La conclusión no dependerá de encontrar un aliado más fuerte. El Señor anunciará que él mismo toma y planta un brote. Así, la palabra que juzga la pretensión de seguridad humana también da fundamento a una esperanza que el fracaso del rey no puede producir por sí solo.

Texto original y origen del anuncio

דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». La fórmula identifica al Señor como origen del mensaje. La alegoría no se presenta como una especulación política de Ezequiel, sino como una palabra que debe escucharse y cuya explicación formará parte del propio anuncio.

Escuchar a los profetas desde Jesucristo

Lucas 24:25–27 muestra a Jesús resucitado enseñando a sus discípulos a creer lo anunciado por los profetas y a comprender su sufrimiento y su gloria. Esa lectura conserva el contexto de cada pasaje y reconoce la esperanza que converge en el Salvador. El Padre no deja su propósito a merced de reyes infieles: lo cumple mediante su Hijo, en quien recibimos vida por gracia.

Aplicación editorial

Escucha tanto la advertencia como la promesa de Dios. Somete tus proyectos a Jesucristo y permite que el Espíritu Santo examine las seguridades que has construido. Confía en el Padre sin usar su soberanía para eludir la responsabilidad de tus decisiones.

---

2 «Hijo de hombre, plantea un enigma y cuenta una parábola a la casa de Israel.

El enigma debe escucharse hasta recibir su explicación

El Señor encarga una comparación figurada a la casa de Israel para que confronte su propia historia.

Explicación del versículo

El mandato reúne un enigma y una parábola. La historia de aves, árbol y vid no será un simple relato de naturaleza. Sus relaciones plantearán una pregunta que la casa de Israel debe reconocer en su situación política y en su fidelidad al Señor.

La forma exige atención, pero no abandona al pueblo a una búsqueda interminable de significados. Desde el versículo 12, Dios identificará al rey de Babilonia, al rey sometido y a Egipto. Esa explicación impide convertir los detalles en un código abierto a cualquier acontecimiento que el lector quiera introducir.

El destinatario es la casa de Israel, no únicamente un círculo de especialistas. La figura sirve para hacer visible una conducta y conducir a una respuesta. Entender el argumento importa más que acumular asociaciones ingeniosas con cada pluma o cada raíz.

Texto original y género

חִידָה, *ḥidah*, significa «enigma». מָשָׁל, *mashal*, puede designar un dicho, comparación o parábola según el contexto. Aquí ambos términos introducen una alegoría desarrollada, seguida por una explicación histórica explícita.

Aprender del Maestro que explica su palabra

Marcos 4:33–34 presenta a Jesús hablando en parábolas y explicándolas a sus discípulos. La relación con el Salvador incluye escuchar y aprender de él, no imponer a sus imágenes lo que deseamos que digan. Jesucristo revela al Padre y nos recibe por gracia; el Espíritu Santo nos conduce a su verdad conforme a la Escritura.

Aplicación editorial

Lee la comparación junto con la explicación que Dios da. Evita usarla para asegurar que has descubierto nombres o fechas actuales que el texto no menciona. Acércate a Jesucristo con una disposición enseñable y deja que lo comprendido oriente tu fidelidad al Padre.

---

[3] Di: Así dice el Señor DIOS: Una gran águila, de grandes alas y largas plumas, cubierta de espeso plumaje de variados colores, llegó al Líbano y tomó la copa del cedro.

La gran águila toma la parte más alta del cedro

La imagen presenta una fuerza imperial capaz de llevarse el centro visible del poder de Jerusalén.

Explicación del versículo

El águila se describe mediante el tamaño de sus alas, la longitud de sus plumas y la abundancia de su plumaje. La acumulación comunica capacidad y grandeza. El relato no asigna una nación distinta a cada color ni convierte los rasgos del ave en una lista de acontecimientos separados.

El Líbano y el cedro forman un escenario de altura y esplendor. El águila toma la copa, la parte superior del árbol. La explicación del versículo 12 relacionará esta acción con el rey de Babilonia llevando al rey y a los príncipes de Jerusalén. Ese vínculo controla la lectura de la escena.

La imagen muestra que el rango real no puede impedir la pérdida del poder. La grandeza del cedro no lo coloca fuera del alcance del águila. Sin embargo, el capítulo no dará a Babilonia la última palabra: terminará con la plantación que el propio Señor realizará.

Texto original y copa del árbol

נֶשֶׁר, *nesher*, nombra al ave representada aquí como águila. צַמֶּרֶת הָאֶרֶז, *tsammeret ha’arez*, significa «la copa del cedro». El movimiento desde un ave poderosa hacia la parte más alta del árbol prepara la interpretación real del pasaje.

Jesucristo está por encima de las potencias

Efesios 1:20–23 afirma que el Padre resucitó a Cristo y lo sentó por encima de todo poder y señorío. El águila de la parábola no representa al Salvador: corresponde a una potencia histórica. La esperanza cristiana se funda en el Hijo resucitado, cuya autoridad supera la de los imperios y cuya gracia sostiene a su pueblo aun cuando cambian las estructuras humanas.

Aplicación editorial

No confundas la fuerza de un gobierno o una institución con una seguridad definitiva. Cumple tus responsabilidades con prudencia y mantén tu confianza en Jesucristo. Honra al Padre con una fidelidad que no dependa de estar cerca de quienes parecen dominar el momento.

---

[4] Arrancó la punta de sus renuevos, la llevó a una tierra de mercaderes y la puso en una ciudad de comerciantes.

El renuevo real es llevado lejos de su lugar

El traslado de la punta del cedro representa la deportación del rey a Babilonia, dentro de un mundo de poder y comercio.

Explicación del versículo

La acción continúa lo narrado al final del versículo anterior: el águila arranca la parte más alta de los renuevos y la lleva a otro lugar. La repetición concentra la atención en la pérdida de la cumbre del árbol, que la explicación relacionará con el traslado del rey y de los dirigentes.

La tierra de mercaderes y la ciudad de comerciantes presentan el destino como un centro de intercambio y poder. El versículo 12 lo identificará como Babilonia. El contexto no acusa a toda actividad comercial; señala el lugar donde queda el rey desarraigado de su trono.

2 Reyes 24:12–15 relata la entrega y deportación de Joaquín. La imagen no implica que él y la semilla del versículo siguiente sean la misma persona: el capítulo explicará también la designación de otro miembro de la casa real.

Texto original y tierra de comercio

אֶרֶץ כְּנַעַן, *ʾerets kenaʿan*, aparece aquí en paralelo con עִיר רֹכְלִים, *ʿir rokhelim*, «ciudad de comerciantes». El paralelismo orienta el sentido hacia una tierra de comercio, mientras la explicación posterior precisa el destino babilónico.

La promesa real atraviesa el destierro

Mateo 1:11–12 conserva la deportación a Babilonia dentro de la genealogía que conduce a Jesucristo. La humillación de la casa real no cancela la fidelidad de Dios. El Salvador llega por iniciativa del Padre en una historia marcada por pecado y pérdida, y ofrece una salvación que ningún trono humano podía asegurar.

Aplicación editorial

Si una pérdida ha deshecho tus expectativas, no confundas ese momento con el fracaso de toda promesa de Dios. Acude a Jesucristo y examina con verdad tu responsabilidad. El Padre puede sostener tu esperanza mientras aprendes a vivir fielmente en circunstancias que no elegiste.

---

[5] Tomó también semilla de la tierra y la puso en un campo de siembra. La colocó junto a aguas abundantes, la plantó como un sauce.

La semilla recibe un lugar donde podía crecer

El águila deja en la tierra una plantación favorecida por suelo y agua, imagen de un reino limitado pero capaz de mantenerse.

Explicación del versículo

Después de trasladar la copa del cedro, el águila toma semilla de la tierra y la coloca en un campo de siembra. La explicación posterior relacionará esta acción con la elección de un miembro de la descendencia real para gobernar bajo pacto. No se trata de un rey llegado de una familia extranjera.

La abundancia de agua y la comparación con el sauce destacan las condiciones de crecimiento. El versículo siguiente mostrará una vid baja que produce ramas. La alegoría combina imágenes vegetales para contar una situación política; no requiere reconstruir un procedimiento botánico por el que un sauce se transforme literalmente en vid.

El cuidado de la plantación prepara una acusación importante: su búsqueda de otra águila no nace de que careciera de toda posibilidad de vivir donde había sido puesta. El relato presentará la ruptura del compromiso como una decisión infiel, no como una necesidad inevitable.

Texto original y semilla local

זֶרַע הָאָרֶץ, *zeraʿ haʾarets*, significa «semilla de la tierra». צַפְצָפָה, *tsaftsafah*, nombra el sauce de la comparación. El agua abundante sitúa el énfasis en la posibilidad de arraigar y crecer, sin precisar una variedad vegetal moderna.

La vida que da fruto depende de Cristo

Juan 15:4–8 presenta a Jesús como la vid de la que depende el fruto de sus discípulos. Las figuras tienen referentes distintos: aquí se explica un reino sometido, mientras Jesús habla de permanecer en él. La relación temática enseña a reconocer la vida recibida y a responder con fidelidad. El fruto honra al Padre y nace de la gracia del Salvador, no de una autosuficiencia propia.

Aplicación editorial

Reconoce las posibilidades y responsabilidades que tienes antes de justificar una decisión infiel por tus limitaciones. Permanece en Jesucristo y atiende su palabra. Con la guía del Espíritu Santo, usa los recursos recibidos para dar fruto de amor y verdad donde te corresponde vivir.

---

[6] Brotó y se convirtió en una vid extendida, de poca altura, cuyas ramas se volvían hacia el águila y cuyas raíces quedaban debajo de ella. Se convirtió en una vid, produjo sarmientos y echó renuevos.

La vid crece, pero permanece baja y dependiente

La plantación prospera dentro de una condición limitada que la explicación relacionará con el reino sometido de Judá.

Explicación del versículo

La semilla brota y se convierte en una vid extendida, de poca altura. La imagen no describe un fracaso inmediato: hay raíces, sarmientos y renuevos. La vida continúa después de la deportación de la copa del cedro.

Las ramas se vuelven hacia el águila que la plantó, y las raíces permanecen en su lugar. El conjunto comunica crecimiento bajo dependencia. En los versículos 13–14, esta figura se explicará como un reino que podía mantenerse guardando el pacto, sin recuperar por sí mismo una posición elevada.

La baja altura contrasta con el gran cedro del comienzo y con el cedro majestuoso de la promesa final. Ese contraste no convierte la vida limitada en algo sin valor. El error de la vid aparecerá cuando busque otra protección quebrantando el compromiso que sostenía su permanencia.

Texto original y estatura limitada

שִׁפְלַת קוֹמָה, *shiflat qomah*, significa «de baja estatura». La vid se extiende sin elevarse como el cedro. La figura prepara la expresión sobre el reino sometido, y no enseña que la dignidad de una persona dependa de su rango o de su poder.

La grandeza bajo el Rey que sirve

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús contrastando el dominio de los poderosos con el servicio que debe caracterizar a sus discípulos. Él mismo da su vida como rescate. El Salvador nos concede una pertenencia que no necesita probarse mediante superioridad; su gracia libera para servir al Padre con fidelidad aun desde posiciones poco visibles.

Aplicación editorial

No midas tu vida por la altura del cargo o por la autonomía que puedes exhibir. Sigue a Jesucristo y responde con verdad en lo que te ha sido confiado. Puedes buscar cambios legítimos sin despreciar el servicio presente ni quebrantar tu palabra para obtener reconocimiento.

---

7 Había otra gran águila, de grandes alas y abundante plumaje. Y esta vid dirigió sus raíces hacia ella y extendió hacia ella sus ramas, desde los surcos donde estaba plantada, para que la regara.

La vid cambia la dirección de su búsqueda de apoyo

La segunda águila atrae hacia sí las raíces y las ramas de una plantación que ya disponía de agua.

Explicación del versículo

Otra águila grande aparece en la escena. La atención se dirige entonces a la reacción de la vid: desde sus propios surcos, orienta raíces y ramas hacia ella para recibir riego. La imagen atribuye a la plantación una iniciativa que corresponde al rey en la explicación histórica.

El versículo 15 identificará la búsqueda con el envío de mensajeros a Egipto para obtener caballos y tropas. No es una investigación sobre cómo las ramas absorben agua. La alegoría usa una acción inusual de la vid para hacer visible el cambio de confianza y la ruptura que lo acompaña.

La abundancia de agua del primer lugar es importante. El relato no presenta a la vid condenada a morir si no cambia de aliado. La cuestión que será juzgada es su infidelidad al compromiso, y no el simple deseo de encontrar ayuda humana.

Texto original y finalidad del movimiento

לְהַשְׁקוֹת אוֹתָהּ, *lehashqot ʾotah*, significa «para que la regara». La finalidad explica la orientación de la vid. Los surcos de su plantación sitúan el movimiento desde el lugar donde ya estaba arraigada, sin afirmar que la segunda águila la haya trasplantado.

La fidelidad de Dios nos afirma en Cristo

2 Corintios 1:18–22 une la veracidad con la fidelidad de Dios, cuyas promesas tienen su «Sí» en Jesucristo. El Padre nos afirma en su Hijo y da la garantía del Espíritu. Esa gracia sostiene una respuesta íntegra, en lugar de una vida que cambia de lealtad según la ventaja que espera conseguir.

Aplicación editorial

Antes de buscar una nueva protección, examina qué compromisos estás dispuesto a quebrantar para obtenerla. Acude a Jesucristo y deja que su palabra ordene tus decisiones. Busca ayuda con prudencia y conserva una lealtad al Padre que no dependa de la conveniencia del momento.

---

8 Estaba plantada en un buen campo, junto a aguas abundantes, para echar ramas, dar fruto y convertirse en una vid espléndida.

La vid tenía condiciones para dar fruto donde estaba

El relato recuerda el buen campo y el agua abundante para mostrar que la búsqueda de otra águila no era su única posibilidad de vida.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a las condiciones de la primera plantación. El campo era bueno y el agua abundante. La repetición permite evaluar la decisión de la vid desde lo que ya había recibido, y no solo desde el atractivo de una ayuda nueva.

Las finalidades aparecen en una serie: echar ramas, dar fruto y llegar a ser una vid espléndida. Una condición políticamente limitada no equivalía a una imposibilidad absoluta de crecer. Según la explicación del capítulo, el reino podía mantenerse si guardaba el pacto.

La imagen confronta una insatisfacción que transforma los límites en excusa para la infidelidad. No afirma que toda situación humana deba conservarse sin cambios ni que buscar protección frente a un daño sea pecado. Aquí el Señor identifica una oportunidad real de permanencia y un compromiso que el rey ha quebrantado.

Texto original y propósito de la plantación

לָשֵׂאת פְּרִי, *lase’t peri*, significa «dar fruto». גֶּפֶן אַדֶּרֶת, *gefen ’adderet*, describe una vid espléndida. El contraste entre el buen propósito de la plantación y la conducta posterior hace inteligible la pregunta sobre su futuro.

Recibir la palabra y responder a Jesucristo

Mateo 13:18–23 presenta a Jesús explicando cómo la palabra del reino encuentra distintas respuestas y da fruto donde es recibida y comprendida. No es la misma alegoría, pero ayuda a examinar la respuesta a lo recibido. El fruto cristiano nace de la gracia del Salvador; la mera cercanía a dones y enseñanza no reemplaza una fe viva en él.

Aplicación editorial

Reconoce las oportunidades concretas de fidelidad que tienes hoy y evita descalificarlas porque no coinciden con tu ideal. Escucha a Jesucristo y responde a su gracia. Permite que el Espíritu Santo convierta lo recibido en amor, verdad y servicio al Padre.

---

9 Di: Así dice el Señor DIOS: ¿Prosperará? ¿No arrancará el águila sus raíces y cortará su fruto, de modo que se seque? Todas sus hojas tiernas se secarán. No hará falta un brazo poderoso ni mucha gente para arrancarla de raíz.

La ruptura deja a la vid sin el futuro que esperaba

Las preguntas del Señor anuncian que el cambio infiel de apoyo no asegurará la prosperidad de la plantación.

Explicación del versículo

«¿Prosperará?» pide evaluar el rumbo de la vid. Las preguntas siguientes orientan la respuesta: sus raíces serán arrancadas, su fruto cortado y sus hojas tiernas se secarán. El crecimiento visible no garantiza que pueda conservarse lo construido mediante una ruptura del compromiso.

El águila que la había plantado aparece como la fuerza que puede desarraigarla. La explicación mostrará la reacción del rey de Babilonia frente a la rebelión. La vid ha buscado mayor seguridad, pero el resultado será perder incluso la condición limitada que tenía.

No hará falta un brazo poderoso ni mucha gente para arrancarla. La frase destaca su vulnerabilidad y deshace la confianza en el respaldo militar que esperaba. No invita al lector a medir la fidelidad divina mediante el tamaño de un ejército actual.

Texto original y pérdida del fruto

תִּצְלָח, *titslaḥ*, pregunta si la vid tendrá éxito o prosperará. פִּרְיָהּ, *piryah*, significa «su fruto». La secuencia distingue raíces, fruto y hojas para mostrar una pérdida que afecta al conjunto de la plantación.

La seguridad de escuchar y obedecer a Cristo

Lucas 6:46–49 muestra a Jesús confrontando a quienes lo llaman Señor sin hacer lo que dice. La diferencia entre las casas aparece cuando llega la prueba. No se compra la salvación mediante una obra de construcción: se recibe al Salvador con una fe que escucha y responde. La gracia del Padre forma una obediencia que las apariencias no pueden sustituir.

Aplicación editorial

Antes de llamar éxito a un proyecto, examina si depende de engañar o quebrantar una palabra dada. Sométe lo a Jesucristo y acepta la corrección. Busca una fidelidad real al Padre, aunque parezca menos ventajosa que la promesa de prosperidad que te atrae.

---

10 Ahí está plantada: ¿prosperará? ¿No se secará por completo cuando la toque el viento del este? En los mismos surcos donde creció se secará».

El mismo lugar de crecimiento se convertirá en lugar de sequedad

El viento del este completa la advertencia: estar plantada y haber brotado no vuelve invulnerable a la vid.

Explicación del versículo

La pregunta sobre prosperar se repite después de recordar que la vid está plantada. El arraigo visible no resuelve la cuestión de su fidelidad. El relato obliga a distinguir una oportunidad de vida recibida de una seguridad que pueda reclamarse al margen del Señor.

El viento del este aparece como una fuerza que seca la plantación. La misma tierra donde había crecido será el lugar donde se marchite. No hace falta trasladarla a otro terreno para que se cumpla la pérdida anunciada.

El contexto interpretará esta imagen mediante el fracaso del rey rebelde y de su ayuda egipcia. No se ofrece aquí una predicción meteorológica para cada sequía posterior. La fuerza natural hace visible una sentencia particular dentro de la alegoría.

Texto original y viento que seca

רוּחַ הַקָּדִים, *ruaḥ haqqadim*, significa «viento del este». *Ruaḥ* se refiere aquí al viento por su acción sobre la planta; no debe identificarse automáticamente con el Espíritu Santo. La repetición del verbo secarse intensifica la certeza de la pérdida.

La palabra de Jesús como fundamento

Mateo 7:24–27 utiliza lluvia, ríos y vientos para mostrar la diferencia entre escuchar y practicar la palabra de Jesús o limitarse a oírla. La promesa no es una vida sin pruebas, sino la importancia de recibir al Señor con una fe obediente. Jesucristo nos reconcilia con el Padre por gracia y nos enseña a vivir desde un fundamento que la apariencia religiosa no ofrece.

Aplicación editorial

No te apoyes únicamente en haber empezado bien o en conservar una posición estable. Escucha hoy a Jesucristo y responde a su palabra. Si descubres una decisión infiel, vuelve a él antes de que sus consecuencias alcancen a quienes dependen de ti.

La explicación del enigma y el juramento quebrantado

[11] La palabra del SEÑOR vino a mí:

El Señor da la explicación de la alegoría

Una nueva recepción de la palabra abre la identificación de las figuras y de la infidelidad que el relato denuncia.

Explicación del versículo

La misma fórmula del inicio reaparece después de las preguntas sobre la vid. El mensaje pasa de la imagen a su explicación histórica. No es Ezequiel quien debe inventar por su cuenta a qué personas corresponden las aves y la plantación.

La palabra siguiente nombrará a Babilonia, al rey designado bajo juramento y a Egipto. El pueblo podrá reconocer los acontecimientos y comprender que la pregunta sobre prosperar tiene relación con su conducta ante el Señor.

La explicación hace más responsable la escucha. La dificultad inicial del enigma no puede convertirse en excusa para ignorar lo que ahora se declara. El centro del mensaje será un compromiso quebrantado y la pretensión de escapar a sus consecuencias.

Texto original y continuidad de la palabra

וַיְהִי דְבַר יְהוָה אֵלַי, *wayehi devar YHWH ’elay*, expresa que la palabra del Señor vino al profeta. Su repetición une la historia figurada con la interpretación que sigue. Ambas pertenecen al mismo anuncio divino.

El Espíritu conduce a la verdad de Jesucristo

Juan 16:12–15 recoge la promesa de Jesús a sus discípulos acerca del Espíritu de la verdad, que lo glorificará y les comunicará lo suyo. La comprensión cristiana se orienta al Hijo que revela al Padre. Escuchar su palabra bajo la guía del Espíritu exige humildad y atención, sin convertir nuestras asociaciones personales en una revelación que desplace el texto.

Aplicación editorial

Recibe la explicación que la Escritura ofrece antes de buscar otra más llamativa. Deja que Jesucristo corrija tanto tus ideas como tus decisiones. Pide al Espíritu Santo una comprensión que se traduzca en fidelidad al Padre y en respeto por la verdad.

---

[12] «Dile ahora a la casa rebelde: “¿No saben qué significan estas cosas?”. Di: El rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus príncipes y se los llevó consigo a Babilonia.

La primera águila representa al rey de Babilonia

La palabra identifica la deportación del rey de Jerusalén y de sus dirigentes como el acontecimiento que la imagen del cedro había presentado.

Explicación del versículo

El mensaje se dirige a la «casa rebelde». La pregunta sobre entender no es solo una prueba de ingenio. Los oyentes deben reconocer su historia y la responsabilidad que el Señor está mostrando mediante ella.

El rey de Babilonia vino a Jerusalén y se llevó a su rey y a sus príncipes. La copa del cedro trasladada a la tierra de comerciantes corresponde a ese desarraigo del poder real. La propia explicación impide identificar el águila con cualquier potencia contemporánea elegida por el lector.

2 Reyes 24:10–17 relata la toma de Joaquín, la deportación de dirigentes y la posterior designación de Sedequías. El relato distingue al rey llevado a Babilonia del miembro de la casa real que quedará gobernando. Esa diferencia es necesaria para seguir la parábola.

Texto original y casa rebelde

בֵּית הַמֶּרִי, *bet hammeri*, significa «casa de la rebelión» o «casa rebelde». La expresión describe una postura de resistencia al Señor. No atribuye una incapacidad natural o hereditaria de entender a todo israelita.

La verdad del Rey que salva

Juan 18:36–37 muestra a Jesús ante un gobernante humano afirmando su realeza y su misión de dar testimonio de la verdad. El Salvador no necesita que neguemos la historia para sostener su reino. Su autoridad y su entrega nos permiten acudir al Padre con fe y reconocer con sinceridad tanto el pecado como la gracia recibida.

Aplicación editorial

Permite que los hechos y la palabra de Dios cuestionen la versión de tu historia que más te favorece. Sigue a Jesucristo en la verdad, sin usar tu pertenencia religiosa para rechazar una corrección. La gracia del Padre te permite reconocer lo sucedido y responder de manera nueva.

---

13 Tomó a uno de la descendencia real, hizo un pacto con él y lo puso bajo juramento. También se llevó a los poderosos de la tierra,

Un miembro de la casa real queda gobernando bajo juramento

La semilla plantada representa la continuidad de un reino dependiente, no la recuperación de una autonomía ilimitada.

Explicación del versículo

El rey de Babilonia toma a alguien de la descendencia real y pacta con él. 2 Reyes 24:17 identifica al elegido como Matanías, tío de Joaquín, a quien cambia el nombre por Sedequías. No es el mismo rey que había sido deportado.

El pacto se establece bajo juramento, mientras los poderosos de la tierra son llevados fuera. Ambas acciones explican la condición de la vid baja: el reino continúa, pero sus recursos de poder quedan limitados. El versículo siguiente precisará que podía mantenerse guardando ese compromiso.

El juramento tiene importancia ante Dios. 2 Crónicas 36:13 afirma que Nabucodonosor había hecho jurar a Sedequías por Dios. La denuncia no se limita a que una maniobra política haya salido mal: el rey ha usado el nombre divino en una palabra que después desprecia.

Texto original y descendencia real

זֶרַע הַמְּלוּכָה, *zeraʿ hammelukhah*, significa «descendencia real». בְּרִית, *berit*, nombra el pacto, y אָלָה, *ʾalah*, el juramento solemne. El conjunto vincula el rango recibido con una responsabilidad concreta.

La palabra veraz bajo Jesucristo

Mateo 5:33–37 lleva la exigencia de fidelidad a la palabra cotidiana: Jesús enseña a hablar con un sí o un no verdaderos. El discípulo no necesita una fórmula sagrada para que su palabra sea confiable. La gracia del Salvador nos reconcilia con el Padre y forma una integridad que rechaza el uso del nombre de Dios para dar apariencia de verdad a un engaño.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que prometes y evita invocar a Dios para obtener una confianza que no piensas honrar. Confiesa a Jesucristo las palabras con que has engañado. Busca cumplir lo legítimamente asumido y reparar la mentira, sin usar un compromiso para justificar una conducta contraria al Señor.

---

[14] para que el reino quedara sometido y no se levantara, y para que, guardando su pacto, pudiera mantenerse.

El reino podía mantenerse aceptando una condición limitada

La baja altura de la vid se explica como sujeción política, mientras el pacto ofrecía una posibilidad real de continuidad.

Explicación del versículo

El propósito de las medidas anteriores era que el reino quedara sometido y no se levantara. La deportación de los poderosos y el juramento del nuevo rey impedían una independencia inmediata. La parábola no ocultaba esa limitación al describir una vid de poca altura.

Al mismo tiempo, podía mantenerse guardando el pacto. Esa posibilidad hace inteligible el buen campo y el agua abundante. El Señor no presenta la rebelión como la única alternativa para evitar una desaparición inevitable.

Jeremías 27:12–15 había llamado expresamente a Sedequías a servir al rey de Babilonia y vivir, frente a los profetas que prometían lo contrario. Se trata de una palabra particular dentro del juicio de Judá; no convierte a todo imperio en autoridad que deba recibir obediencia ilimitada en cualquier época.

Texto original y permanencia

מַמְלָכָה שְׁפָלָה, *mamlakhah shefalah*, significa «reino bajo» o sometido. לְעָמְדָה, *leʿomdah*, expresa que pudiera mantenerse en pie. La comparación distingue entre continuar con límites y pretender una elevación que rompe el compromiso recibido.

El yugo del Salvador conduce a la vida

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús invitando a los cargados a aprender de él y llevar su yugo. La sujeción política de Judá no es ese yugo, pero el contraste ayuda a reconocer dónde se encuentra nuestra lealtad definitiva. Jesucristo nos recibe por gracia y enseña una obediencia al Padre que no nace de la ambición de imponernos.

Aplicación editorial

Acepta los límites que puedas afrontar con fidelidad, sin confundirlos con una pérdida de tu dignidad. Busca en Jesucristo sabiduría para distinguir perseverancia de conformidad con el mal. La guía del Espíritu Santo puede sostenerte tanto al cumplir una responsabilidad como al rechazar una exigencia pecaminosa.

---

[15] Pero él se rebeló contra el rey de Babilonia y envió sus mensajeros a Egipto para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Romperá el pacto y escapará?

La búsqueda de caballos egipcios se convierte en ruptura del pacto

El rey espera conseguir fuerza suficiente para prosperar, pero el Señor pregunta si podrá escapar después de actuar con infidelidad.

Explicación del versículo

La rebelión queda identificada: Sedequías envía mensajeros a Egipto para obtener caballos y mucha gente. Las raíces y las ramas dirigidas hacia la segunda águila corresponden a esa búsqueda de apoyo militar. El agua de la figura representa la ayuda que el rey espera recibir.

Las preguntas sobre prosperar y escapar retoman las del relato vegetal. No son una invitación a adivinar cuál ejército tendrá mejores probabilidades. El Señor sitúa el problema en el pacto roto y en la pretensión de librarse de responsabilidad mediante un aliado poderoso.

Isaías 31:1–3 denuncia una confianza semejante en caballos y carros de Egipto sin buscar al Señor. La crítica no hace mala toda ayuda humana; confronta la sustitución de Dios por una fuerza que se trata como garantía absoluta.

Texto original y rebelión

וַיִּמְרָד, *wayyimrod*, significa «se rebeló». הֲיִצְלָח, *hayitslaḥ*, pregunta «¿prosperará?». La repetición de romper el pacto y escapar coloca la evaluación moral en el centro de una decisión que podía presentarse como estrategia conveniente.

La gracia de Cristo enseña fidelidad

Tito 2:11–14 anuncia la gracia salvadora de Dios que enseña a renunciar a la impiedad y a vivir con justicia mientras esperamos a Jesucristo. Él se entregó para redimirnos y formar un pueblo dispuesto a hacer el bien. La obediencia nace de esa gracia; no puede reemplazarse por el éxito aparente de una decisión infiel.

Aplicación editorial

Examina si una ventaja prometida te está llevando a mentir o a quebrantar una responsabilidad legítima. Vuelve a Jesucristo y somete tu proyecto a su palabra. Busca consejo con prudencia, manteniendo al Padre como fundamento de tu confianza y de tu conducta.

---

16 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, morirá en medio de Babilonia, junto al rey que lo puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto quebrantó.

El rey morirá en el lugar de la potencia cuyo pacto quebrantó

El juramento del Señor niega que la ayuda buscada pueda librar a Sedequías de su destino en Babilonia.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo yo» responde con solemnidad a las preguntas sobre prosperar y escapar. El Señor anuncia que el rey morirá en Babilonia, bajo el poder de quien lo había colocado en el trono. Su intento de ganar autonomía no producirá la liberación que espera.

La sentencia vuelve a nombrar el juramento despreciado y el pacto quebrantado. El problema no se reduce al fracaso de una estrategia militar. La palabra dada bajo el nombre de Dios ha sido tratada como algo que puede abandonarse cuando aparece una ventaja nueva.

Jeremías 52:8–11 relata la captura de Sedequías, su traslado y su prisión en Babilonia hasta el día de su muerte. Ese antecedente precisa el cumplimiento sin exigir que imaginemos una muerte en presencia física inmediata del rey babilónico.

Texto original y certeza del anuncio

חַי אָנִי, *ḥay ʾani*, significa «vivo yo». La construcción de juramento afirma con fuerza que morirá allí. La certeza se apoya en el Señor que habla, en contraste con la fragilidad de los juramentos humanos que el rey ha despreciado.

La fidelidad divina fundamenta la esperanza en Jesús

Hebreos 6:13–20 explica que Dios juró por sí mismo y que es imposible que mienta. Esa fidelidad sostiene la esperanza que llega hasta Jesús, nuestro sumo sacerdote. La verdad del Señor hace seria su advertencia y también segura su promesa de gracia; por eso acudimos al Padre mediante el Salvador, sin buscar refugio en palabras engañosas.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que Dios ha dicho y renuncia a usar su nombre para proteger una mentira. Si has sido infiel, acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Confía en la fidelidad del Padre para recibir ayuda y para empezar a actuar con verdad.

---

17 El faraón no lo ayudará en la guerra con un gran ejército ni con una multitud numerosa, cuando se levanten terraplenes y se construyan obras de asedio para acabar con muchas vidas.

La ayuda egipcia no impedirá la caída bajo el asedio

El gran ejército esperado no podrá salvar al rey ni evitar la pérdida de muchas vidas.

Explicación del versículo

El faraón aparece como el apoyo representado por la segunda águila. La negación se refiere a la ayuda eficaz que Sedequías esperaba en la guerra. Su decisión había buscado caballos y mucha gente; ahora el Señor anuncia que esa fuerza no resolverá la situación.

Las obras de asedio muestran el costo humano de la rebelión. Terraplenes y otras instalaciones preparan el ataque contra Jerusalén para acabar con muchas vidas. La parábola no trata únicamente del honor de dos monarcas: sus decisiones alcanzan a la población.

Jeremías 37:5–10 cuenta una salida del ejército egipcio que provocó una retirada temporal de los caldeos, seguida por el anuncio de su regreso. Por tanto, Ezequiel no exige negar toda movilización egipcia. Declara que esa intervención no producirá la liberación definitiva que el rey supone.

Texto original y obras de sitio

סֹלְלָה, *solelah*, designa el terraplén levantado para el asedio. דַּיֵּק, *dayeq*, se refiere a una obra o instalación de sitio. La imagen comunica una operación preparada para quebrar la defensa de la ciudad, sin dar un plano exacto de cada construcción.

La salvación viene por la obediencia del Hijo

Mateo 26:52–54 presenta a Jesús rechazando la espada de su discípulo y aceptando el cumplimiento de las Escrituras, aunque podría pedir ayuda al Padre. Su entrega realiza nuestra redención. La esperanza cristiana no consiste en encontrar una fuerza humana capaz de asegurar el triunfo, sino en recibir por fe al Salvador que murió y resucitó.

Aplicación editorial

Considera el costo que tus decisiones pueden imponer a quienes dependen de ti. No confundas un alivio provisional con aprobación de un camino infiel. Somete tus proyectos a Jesucristo y busca soluciones veraces que protejan la vida y honren al Padre.

---

18 Despreció el juramento y quebrantó el pacto, aunque había dado su mano. Hizo todas estas cosas: no escapará.

La mano dada no puede separarse de la palabra comprometida

El resumen del Señor confronta un compromiso solemnemente asumido y después despreciado.

Explicación del versículo

El versículo reúne tres elementos: juramento, pacto y mano dada. El rey no puede presentar la ruptura como si nunca hubiera existido un compromiso reconocible. El gesto de dar la mano expresa la promesa asumida ante otro.

La acusación no se basa únicamente en una intención secreta que nadie puede verificar. El rey había establecido una relación bajo juramento y luego actuó en contra de ella. «Hizo todas estas cosas» vuelve a la secuencia de decisiones que el capítulo ha expuesto.

«No escapará» cierra la posibilidad de sostener el engaño mediante un aliado más fuerte. El Señor hace responsable al rey de la palabra que dio. Esa afirmación no convierte cualquier exigencia humana en legítima ni obliga a cumplir una promesa de cometer un mal; el propio contexto ha identificado este pacto y la palabra divina que debía escuchar.

Texto original y gesto de compromiso

נָתַן יָדוֹ, *natan yado*, significa «dio su mano». El gesto funciona aquí como expresión de compromiso. La relación con juramento y pacto impide reducirlo a un saludo sin consecuencias.

Aprender la verdad que está en Cristo

Efesios 4:20–25 vincula haber aprendido a Cristo con abandonar la mentira y hablar verdad al prójimo. La vida nueva no se sostiene solo mediante gestos respetables. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y su gracia renueva la conducta, de modo que la palabra dada y las acciones puedan corresponderse.

Aplicación editorial

Revisa los compromisos que otros han entendido a partir de tus palabras y gestos. No te refugies en ambigüedades para obtener ventajas. Acude a Jesucristo, reconoce cualquier engaño y busca una manera honesta de cumplir, aclarar o reparar lo que has asumido.

---

19 Por eso, así dice el Señor DIOS: Tan cierto como que vivo yo, haré recaer sobre su cabeza mi juramento, que él despreció, y mi pacto, que él quebrantó.

El Señor reconoce como suyo el juramento despreciado

La ruptura política se muestra también como una infidelidad ante el Dios cuyo nombre había sido invocado.

Explicación del versículo

El lenguaje cambia de «su juramento» y «su pacto» a «mi juramento» y «mi pacto». El Señor no está confundiendo su identidad con el rey de Babilonia. Declara su autoridad sobre un compromiso que Sedequías había asumido jurando por Dios, como recuerda 2 Crónicas 36:13.

Por eso la infidelidad no puede reducirse a un asunto privado entre gobernantes. El nombre divino no queda disponible para dar solemnidad a una promesa que después se trate como irrelevante. El Señor hará recaer esa responsabilidad sobre la cabeza del rey.

La sentencia no convierte a Babilonia en una potencia moralmente impecable ni aprueba todos sus actos. Confronta a Sedequías dentro de una situación histórica concreta en la que había recibido una palabra que debía obedecer. La autoridad de Dios permanece por encima de ambos reyes.

Texto original y posesivos divinos

אָלָתִי, *’alati*, significa «mi juramento», y בְּרִיתִי, *beriti*, «mi pacto». Los sufijos de primera persona dan fuerza al reclamo del Señor. La referencia a la cabeza expresa que la responsabilidad recaerá sobre quien actuó.

La fidelidad de Jesucristo no es indiferencia al pecado

2 Timoteo 2:11–13 une la vida con Cristo, la perseverancia y la advertencia sobre negarlo, afirmando que él permanece fiel. Su fidelidad incluye la verdad de sus promesas y de sus advertencias. La gracia del Salvador nos llama a confiar en él y a volver al Padre, sin convertir su constancia en una excusa para sostener el engaño.

Aplicación editorial

Honra el nombre de Dios mediante una vida veraz, en vez de usarlo para reforzar afirmaciones dudosas. Si has involucrado su nombre en una mentira, confiesa a Jesucristo lo sucedido y busca reparar el daño. Responde a la fidelidad del Padre con humildad y obediencia.

---

20 Extenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia y allí entraré en juicio con él por la infidelidad que cometió contra mí.

La red del Señor alcanza al rey que pretende escapar

La captura y el traslado a Babilonia se presentan como parte del juicio de Dios sobre una infidelidad cometida contra él.

Explicación del versículo

El Señor habla en primera persona: extenderá su red, hará que el rey quede atrapado y lo llevará a Babilonia. La imagen niega que la destreza política o el apoyo extranjero puedan dejar a Sedequías fuera de su autoridad.

Ezequiel 12:13 había utilizado la misma figura de red y trampa al anunciar el destino del gobernante. El vínculo permite comprender la continuidad de los anuncios. No se describe una red material empleada en la captura, sino la imposibilidad de eludir la sentencia divina.

En Babilonia, el Señor entrará en juicio con él. El relato no convierte el exilio en una simple desgracia sin relación con los hechos: señala la infidelidad del rey contra Dios. Esa revelación particular no autoriza a atribuir la culpa de Sedequías a toda persona que hoy sea capturada o desplazada.

Texto original y juicio personal

רִשְׁתִּי, *rishti*, significa «mi red». וְנִשְׁפַּטְתִּי אִתּוֹ, *wenishpatti ’itto*, expresa «entraré en juicio con él». El Señor conoce la responsabilidad y la examina; el rey no puede sustituir esa verdad por una narración favorable de sus decisiones.

Acercarse a Dios por el sumo sacerdote misericordioso

Hebreos 4:12–16 declara que todo está descubierto ante Dios y llama a acercarnos por Jesús al trono de la gracia. La salida para el pecador no consiste en hallar un lugar fuera de la mirada del Padre. Jesucristo ofrece misericordia al que acude a él con fe y reconoce su necesidad.

Aplicación editorial

No construyas tu esperanza sobre la posibilidad de ocultar tus actos. Acude a Jesucristo con verdad y recibe su gracia. Si has hecho daño, abandona el engaño y busca reparación; si acompañas a un desplazado, ayúdalo sin inventar una explicación divina que lo condene.

21 Todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado.

La infidelidad del rey alcanza a sus tropas y dispersa al remanente

La derrota confirma la palabra del Señor y muestra que las decisiones del gobernante tienen consecuencias para otros.

Explicación del versículo

El anuncio se extiende desde el destino del rey hacia sus fugitivos y tropas. La espada y la dispersión deshacen el proyecto con que había esperado asegurar su posición. La salida militar no conserva unido al reino.

La mención de quienes quedan impide leer el anuncio como una afirmación de que no sobrevive absolutamente nadie. El énfasis está en la derrota del conjunto y en la pérdida de cohesión. Los sobrevivientes son esparcidos en todas las direcciones.

«Sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado» sitúa el cumplimiento bajo la autoridad de la palabra divina. El texto muestra consecuencias compartidas de una decisión real, pero no afirma que cada víctima tenga exactamente la misma culpa del rey. El capítulo siguiente distinguirá expresamente la responsabilidad personal.

Texto original y dispersión

לְכָל רוּחַ, *lekhol ruaḥ*, significa «a todo viento», es decir, en todas las direcciones. La expresión comunica desbandada y dispersión. No se refiere a una multiplicación de espíritus ni proporciona un mapa completo de todos los destinos.

El buen Pastor no abandona a los suyos

Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el Pastor que da su vida por las ovejas, en contraste con quien huye y las deja expuestas. La diferencia ilumina la responsabilidad de quienes conducen a otros. Jesucristo no busca salvar su posición a costa del rebaño: se entrega por él y lo lleva a la vida del Padre por gracia.

Aplicación editorial

Considera a quiénes pueden alcanzar tus decisiones antes de dar un paso que solo parece conveniente para ti. Sigue a Jesucristo en un servicio que protege y dice la verdad. Si tienes responsabilidad sobre otros, procura su bien y reconoce tus errores sin convertirlos en culpa de quienes te fueron confiados.

El renuevo que el Señor plantará

22 Así dice el Señor DIOS: Yo mismo tomaré un renuevo de la copa del alto cedro y lo plantaré. Arrancaré uno tierno de la punta de sus brotes y yo mismo lo plantaré en un monte alto y elevado.

El Señor mismo toma un brote y abre un futuro para la casa real

La esperanza cambia de fundamento: ya no depende de las maniobras del rey ni de la protección de otra águila, sino de la iniciativa de Dios.

Explicación del versículo

Una nueva fórmula profética introduce la promesa final. El Señor repite dos veces «yo mismo». Antes, el águila había tomado la copa del cedro y había dispuesto una plantación baja; ahora Dios anuncia que él tomará un renuevo y lo plantará en un monte elevado.

El brote es tierno y procede de la parte alta del cedro. La continuidad de la imagen real indica que el fracaso de Sedequías no agota el propósito del Señor para su pueblo. El texto no identifica aquí al renuevo por un nombre propio ni atribuye el futuro a un ejército que consiga revertir la sentencia.

La promesa abre un horizonte de restauración del gobierno de Israel por acción divina. 2 Samuel 7:16 había afirmado la permanencia de la casa y del trono de David. La esperanza se sostiene en la fidelidad del Señor, mientras la conducta de los reyes continúa siendo juzgada.

Texto original y brote tierno

אָנִי, *ʾani*, «yo», hace explícita la iniciativa del Señor. רַךְ, *rakh*, describe el brote como tierno. Su fragilidad inicial contrasta con el destino elevado que Dios anuncia; la vida prometida depende de quien lo toma y lo planta.

La promesa real encuentra su plenitud en Jesucristo

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo, a quien el Señor Dios dará el trono de David y cuyo reino no tendrá fin. Esta relación canónica lleva la esperanza real hacia el Salvador. Jesucristo viene por gracia del Padre para reinar fielmente y salvar mediante su entrega. Su señorío cumple la esperanza real por la iniciativa de Dios, mientras el fracaso de Sedequías recibe el juicio anunciado.

Aplicación editorial

Cuando el fracaso humano haya destruido tus expectativas, vuelve a la fidelidad del Padre revelada en Jesucristo. No conviertas esta promesa en una garantía de ascenso personal. Recibe al Salvador con fe y sirve bajo su señorío, confiando en que Dios sostiene su propósito por gracia.

---

23 En el alto monte de Israel lo plantaré. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro majestuoso. Debajo de él habitarán todas las aves, todos los seres alados; a la sombra de sus ramas habitarán.

El cedro plantado por Dios ofrece fruto y refugio amplio

La obra del Señor culmina en una imagen de vida estable, crecimiento y amparo para toda clase de aves.

Explicación del versículo

El monte alto queda identificado como el alto monte de Israel. El Señor plantará allí el renuevo, que echará ramas, dará fruto y llegará a ser un cedro majestuoso. La secuencia contrasta con la vid que se seca y pierde su fruto por la infidelidad del rey.

Las aves habitan a la sombra de sus ramas. La amplitud de «todas» y «todos los seres alados» comunica un refugio que sobrepasa una vida aislada. El poder establecido por el Señor se presenta mediante una imagen de protección y fecundidad.

Dentro del lenguaje de los reinos, un gran árbol puede representar una estructura bajo la cual viven pueblos. Ezequiel 31:6 reúne aves, animales y numerosas naciones bajo la sombra de otro cedro. La correspondencia ayuda a reconocer el alcance de la figura, sin asignar a cada especie un pueblo particular.

Texto original y sombra habitable

אֶרֶז אַדִּיר, *ʾerez ʾaddir*, significa «cedro majestuoso». בְּצֵל דָּלִיּוֹתָיו, *betsel daliyyotav*, expresa «a la sombra de sus ramas». La grandeza se muestra como capacidad de albergar vida, en vez de limitarse a una altura que exige admiración.

El reino de Jesús recibe a personas de las naciones

Marcos 4:30–32 utiliza también las aves que anidan bajo ramas crecidas para hablar del reino de Dios. La semilla de esa parábola es distinta, pero el motivo del amparo relaciona ambas imágenes. Apocalipsis 5:9–10 presenta al Cordero que, mediante su sangre, compra para Dios personas de toda nación. Jesucristo reúne un pueblo por gracia y hace de su reinado una esperanza que alcanza más allá de una sola procedencia.

Aplicación editorial

Busca refugio en Jesucristo y recibe con humildad a quienes su gracia acerca al Padre. Si tienes autoridad o recursos, úsalos para cuidar y dar espacio a otros. Deja que el Espíritu Santo forme un servicio que refleje el amparo del Rey, en lugar de una grandeza que solo se exhibe.

---

24 Todos los árboles del campo sabrán que yo, el SEÑOR, he abatido al árbol alto y he elevado al árbol bajo; he secado al árbol verde y he hecho florecer al árbol seco. Yo, el SEÑOR, he hablado y lo haré».

El Señor abate la falsa grandeza y hace florecer lo que parecía perdido

La conclusión afirma que el futuro de los reinos depende del Dios que habla y cumple su palabra.

Explicación del versículo

Todos los árboles del campo reconocerán al Señor por lo que hace con el alto y el bajo, el verde y el seco. En el lenguaje de la alegoría, la afirmación alcanza a los poderes que observan la caída del reino y la nueva plantación divina.

Las inversiones deshacen la idea de que la condición presente sea un destino inalterable. El árbol alto puede ser abatido y el bajo elevado; el verde puede secarse y el seco florecer. El Señor no queda obligado por las apariencias de fuerza ni impedido por la debilidad de aquello que decide restaurar.

«He hablado y lo haré» cierra el capítulo con la eficacia de su palabra. Esa certeza abarca tanto el juicio contra la infidelidad como la promesa de un futuro recibido de Dios. No permite a cada lector atribuirse automáticamente un ascenso político o material.

Texto original y reversión

הִשְׁפַּלְתִּי, *hishpalti*, expresa abatir o hacer bajo; הִגְבַּהְתִּי, *higbahti*, elevar. La oposición de los verbos destaca al Señor como sujeto de la reversión. La imagen del árbol seco que florece añade la capacidad divina de dar un futuro que la apariencia presente no garantiza.

La humillación y exaltación del Salvador

Lucas 1:51–55 celebra al Dios que derriba a los poderosos, exalta a los humildes y recuerda su misericordia. Filipenses 2:5–11 muestra la culminación de la esperanza en Jesucristo: el Hijo asume la condición de siervo, obedece hasta la cruz y es exaltado por Dios para gloria del Padre. Nuestra salvación procede de esa entrega; su señorío llama a una humildad que sirve, no a reproducir el orgullo de los reinos.

Aplicación editorial

No hagas de tu fuerza actual un motivo de soberbia ni de tu debilidad una sentencia sin esperanza. Acude a Jesucristo y confía en la fidelidad del Padre. Vive bajo la guía del Espíritu Santo, dispuesto a servir y a obedecer mientras esperas que Dios cumpla lo que él ha prometido.

Capítulo 18

La responsabilidad personal y el llamado a vivir

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor confronta una excusa y ofrece un camino de vida

El capítulo examina cómo responde cada persona ante Dios, sin encerrar su futuro en la conducta de sus padres.

Explicación del versículo

La fórmula abre una unidad de discusión con la casa de Israel. Después de mostrar las consecuencias de la infidelidad de un rey, el Señor aborda un refrán que atribuye a una generación el sufrimiento producido por otra. La pregunta central será si esa explicación permite negar la propia responsabilidad o considerar inútil el arrepentimiento.

Los casos del padre justo, el hijo violento y el nieto que rechaza el mal mostrarán que no existe una transferencia automática de mérito o de culpa entre ellos. Después, el capítulo considerará también los cambios de conducta dentro de la vida de una misma persona.

La conclusión llamará a volver y vivir. El juicio no se presenta como una manera de cerrar toda posibilidad de respuesta. El Señor no se complace en la muerte del que muere, y exige abandonar aquello que destruye la relación con él y daña al prójimo.

Texto original y autoridad del mensaje

דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». El diálogo que sigue procede del Señor que conoce y juzga a su pueblo. No es una discusión abstracta sobre la culpa, sino una palabra dirigida a decisiones concretas de fidelidad y arrepentimiento.

El Salvador llama al arrepentimiento y a la fe

Marcos 1:14–15 presenta a Jesús anunciando el evangelio de Dios y llamando a arrepentirse y creer. Su gracia no convierte la conducta en algo irrelevante, ni ofrece la salvación como pago por mejorar. Jesucristo nos reconcilia con el Padre y nos llama a una respuesta que abandona el pecado y recibe por fe la vida que él da.

Aplicación editorial

Escucha esta palabra sin buscar primero una persona a quien culpar. Presenta a Jesucristo tu historia, tus heridas y tus decisiones. Deja que el Espíritu Santo te conduzca a reconocer lo que debes abandonar y a recibir con esperanza la gracia del Padre.

---

2 «¿Por qué repiten ustedes este refrán acerca de la tierra de Israel: “Los padres comen uvas agrias y los dientes de los hijos se destemplan”?

El refrán no puede sustituir el examen de la propia conducta

La imagen de los dientes afectados por las uvas que comieron otros expresa una queja que el Señor va a confrontar.

Explicación del versículo

El Señor pregunta por qué se repite el refrán. No necesita que le expliquen el sabor de las uvas: pone en cuestión el uso que el pueblo hace de la comparación. Los padres comen y los hijos reciben el efecto desagradable, como si la conducta presente de estos no tuviera importancia ante Dios.

La historia de una comunidad sí puede dejar consecuencias dolorosas a quienes vienen después. Lamentaciones 5:7 da voz a esa experiencia compartida. Ezequiel no exige negar todo daño heredado; confronta una explicación que convierte la culpa de los antepasados en razón para no reconocer la propia actuación o para pensar que volver al Señor resulta inútil.

Jeremías 31:29–30 utiliza el mismo refrán y anuncia que cada uno responderá por su culpa. La cuestión no es borrar la historia familiar, sino impedir que se vuelva una sentencia moral inalterable sobre los descendientes.

Texto original e imagen del sabor

בֹּסֶר, *boser*, designa uvas sin madurar. La sensación desagradable en los dientes de los hijos, después de haber comido los padres, crea la fuerza del refrán. No se describe una enfermedad dental hereditaria, sino una manera figurada de hablar de la responsabilidad y sus consecuencias.

Jesús dirige a cada oyente hacia el arrepentimiento

Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando que quienes sufren una calamidad deban considerarse más culpables y llamando a todos a arrepentirse. El Salvador no nos invita a resolver nuestra relación con Dios acusando a las víctimas o a los antepasados. Nos llama a acudir al Padre por él y a responder a su gracia con verdad.

Aplicación editorial

Reconoce los daños que has recibido sin hacer de ellos una excusa para causar otros. Busca cuidado y apoyo donde los necesites. Acude a Jesucristo con fe y deja que el Espíritu Santo te ayude a distinguir lo que te hicieron de lo que hoy te corresponde decidir.

---

3 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, no volverán a repetir este refrán en Israel.

El Señor rechaza el refrán como defensa de la infidelidad

Su juramento afirma que el pueblo no puede usar la conducta de los padres para anular su propia responsabilidad.

Explicación del versículo

La respuesta a la queja comienza con la vida del Señor como garantía. El refrán no conservará su autoridad para explicar la relación de Israel con Dios. No basta sustituir unas palabras por otras mientras se mantiene la convicción de que la respuesta personal es inútil.

El anuncio apunta al fin de ese uso de la comparación. Los ejemplos que siguen mostrarán por qué no puede invocarse como defensa: el padre y el hijo pertenecen igualmente al Señor, y cada uno es examinado por su conducta. El pasado no fija una culpa automática que haga imposible actuar de otra manera.

La afirmación tampoco promete que desde ese instante ningún habitante volverá a pronunciar la frase materialmente. Es una palabra solemne contra la explicación que el refrán pretende sostener. El pueblo debe abandonar su falsa seguridad y su desesperanza para escuchar el juicio y la invitación del Señor.

Texto original y juramento negativo

חַי אָנִי, *ḥay ʾani*, significa «vivo yo». La construcción que sigue da fuerza negativa al anuncio: no habrá lugar para seguir usando así el refrán en Israel. La certeza pertenece al Dios vivo que conoce a ambas generaciones.

Responder personalmente ante Jesucristo

Romanos 14:7–12 afirma que vivimos y morimos para el Señor, que Cristo murió y volvió a vivir, y que cada uno dará cuenta de sí mismo. La pertenencia al Salvador no se delega en la reputación de la familia. Su gracia abre el acceso al Padre y llama a una respuesta personal humilde, sin despreciar al hermano.

Aplicación editorial

Abandona las frases con que declaras imposible obedecer a Dios por causa de tu origen. Jesucristo conoce tu historia y puede recibirte en su gracia. Asume las decisiones que te corresponden y busca la guía del Espíritu Santo para vivir de manera distinta a los patrones que te han hecho daño.

---

[4] Todas las vidas me pertenecen: tanto la vida del padre como la vida del hijo son mías. La persona que peque, esa morirá.

Cada vida pertenece al Señor y responde ante él

Ni el padre posee moralmente al hijo ni el hijo queda condenado por el simple hecho de pertenecer a su familia.

Explicación del versículo

«Todas las vidas me pertenecen» es el fundamento de la respuesta al refrán. El Señor tiene autoridad sobre la vida del padre y sobre la del hijo. Ninguna generación puede apropiarse del juicio de Dios ni determinar por sí sola la posición de la otra ante él.

La frase «la persona que peque, esa morirá» sitúa la responsabilidad en quien actúa. Deuteronomio 24:16 ya prohibía ejecutar al padre por el hijo o al hijo por el padre. Ezequiel desarrollará el principio mediante casos que distinguen una conducta fiel de otra violenta.

El anuncio debe leerse con el llamado posterior al arrepentimiento y a la vida. No autoriza al lector a ejecutar a cualquiera que haya pecado ni exige concluir que cada muerte revela una culpa personal más grave. El contexto trata la justicia del Señor frente a la atribución automática del pecado de una generación a otra.

Texto original y persona viva

נֶפֶשׁ, *nefesh*, designa aquí la vida o la persona. La expresión no pretende resolver por sí sola todas las preguntas sobre la constitución humana o la vida después de la muerte. La persona que peca es quien responde; el padre y el hijo no se convierten en una sola identidad moral.

El Salvador da vida aun frente a la muerte

Juan 11:25–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida, que promete vida al que cree aunque muera. La muerte física del creyente no cancela su esperanza. Jesucristo nos reconcilia con el Padre por gracia y nos llama a la fe; no recibimos vida eterna por una ascendencia favorable ni por un cálculo de méritos propios.

Aplicación editorial

Reconoce tu vida y la de tus familiares como pertenecientes al Señor. No cargues sobre ti una culpa que corresponde a decisiones ajenas, ni uses la de otros para excusar la tuya. Acude a Jesucristo con verdad y confía al Padre tanto tu respuesta como el camino de quienes amas.

La vida justa del padre

---

5 Si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia,

El primer caso presenta una justicia visible en la conducta

El Señor comienza con un hombre que practica lo recto, antes de distinguir su respuesta de la de sus descendientes.

Explicación del versículo

La afirmación abre una condición que continuará hasta el versículo 9. No se limita a llamar justo a un hombre por su origen o por lo que otros dicen de él. Los actos que siguen explicarán cómo se expresa su fidelidad al pacto.

Derecho y justicia incluyen la relación con Dios y el trato hacia las personas. La lista abarcará culto, sexualidad, deudas, bienes y ayuda al necesitado. El Señor no divide la vida en una devoción aceptable y una conducta cotidiana que quede fuera de su examen.

Este caso establece el primer término de la comparación familiar. La justicia del padre es real en el argumento, pero no puede convertirse en un mérito que automáticamente proteja al hijo violento. Cada uno será considerado por la forma en que responde al Señor.

Texto original y práctica de lo recto

מִשְׁפָּט וּצְדָקָה, *mishpat utsedaqah*, reúne derecho y justicia. La expresión se concreta en decisiones y acciones, no solo en una reputación. Jeremías 22:15–16 relaciona también esa práctica con defender al pobre y conocer al Señor.

La misericordia del Salvador produce una vida nueva

Tito 3:4–7 afirma que Dios nos salvó por misericordia, no por obras de justicia hechas por nosotros, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Esta gracia no vuelve inútil la justicia que Ezequiel describe. Sitúa su lugar: la conducta fiel responde a la vida recibida del Salvador; no compra la reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial

Examina tu fidelidad en decisiones concretas, además de lo que profesas creer. Acude a Jesucristo como tu Salvador y recibe su gracia. Deja que el Espíritu Santo forme una integridad que alcance tu adoración, tus relaciones y el uso de lo que tienes.

---

6 no come en los montes ni alza los ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, no deshonra a la mujer de su prójimo ni se acerca a una mujer durante su menstruación,

La fidelidad al Señor alcanza la adoración y la vida sexual

El hombre justo rechaza el culto idolátrico y respeta los límites del pacto en sus relaciones.

Explicación del versículo

Comer en los montes se refiere en este contexto a participar en comidas ligadas a los lugares de culto infiel. No prohíbe comer en cualquier paisaje elevado. La frase paralela sobre alzar los ojos a los ídolos muestra la lealtad religiosa que está en cuestión.

El rechazo del adulterio lleva la fidelidad al trato con el prójimo. Deshonrar a su esposa mediante una relación sexual quebranta una relación que debe respetarse. La justicia no puede reducirse a abstenerse de imágenes mientras se destruye la confianza de otras personas.

La referencia a la menstruación recoge la prohibición de relaciones sexuales en ese estado dentro de las normas de Israel. Levítico 18:19–20 reúne esa disposición con la prohibición del adulterio. El texto exige una conducta al varón; no acusa a la mujer de cometer pecado por menstruar ni declara inferior su dignidad.

Texto original y contexto de pureza

נִדָּה, *niddah*, designa aquí el estado menstrual dentro del lenguaje de pureza del pacto. La expresión de acercarse a la mujer se refiere a la relación sexual. Las categorías rituales no deben transformarse sin contexto en un juicio sobre el valor moral de una persona por su cuerpo.

Jesucristo recibe con dignidad a la mujer que acude con fe

Marcos 5:25–34 relata cómo Jesús sana a una mujer que sufría un flujo de sangre y la llama «hija». Su enfermedad prolongada no es la menstruación ordinaria de este versículo, pero la escena muestra que el Salvador no la trata como una persona sin valor. Su gracia restaura y conduce a la paz, llamándonos a relacionarnos con respeto ante el Padre.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo con una fidelidad que abarque tu adoración y tus relaciones íntimas. Respeta la dignidad de las mujeres y los compromisos de otras personas. No uses normas de pureza para avergonzar cuerpos o excluir del cuidado a quien necesita acercarse al Salvador.

---

7 no oprime a nadie, devuelve al deudor su prenda, no comete robos, da su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,

La justicia devuelve lo debido y socorre al que carece de lo necesario

El hombre fiel no se limita a evitar el robo: protege al deudor y comparte alimento y vestido.

Explicación del versículo

La lista pasa al uso del poder sobre otros. No oprimir incluye rechazar ventajas obtenidas a costa de su vulnerabilidad. Devolver la prenda del deudor muestra que un derecho de cobro no convierte en irrelevante la necesidad de la persona.

Éxodo 22:25–27 manda devolver antes de la noche el manto tomado como garantía, porque el pobre lo necesita para cubrirse. La prenda no es únicamente un valor retenido: puede ser lo que le permite dormir protegido. El Señor se presenta como quien oye su clamor.

Dar pan y cubrir al desnudo añaden acciones positivas. La justicia no queda satisfecha con afirmar que no se ha tomado nada ajeno. Reconoce la necesidad cercana y utiliza bienes propios para sostener la vida de otro. La fidelidad al Dios del pacto se hace visible en ese cuidado.

Texto original y prenda del deudor

חֲבֹלָתוֹ, *ḥavolato*, se refiere a la prenda o garantía del préstamo. El contexto de deuda y devolución precisa el sentido. La mención de «su pan» muestra además que la generosidad nace de lo que el hombre tiene, no de disponer de lo que pertenece a otro.

La misericordia del Padre enseñada por Jesús

Lucas 6:35–36 llama a hacer bien y prestar con una generosidad que refleja al Padre misericordioso. Jesucristo nos da a conocer esa bondad y nos salva por gracia. La ayuda al prójimo responde al amor recibido; no es una tarifa para obtener el perdón ni una forma de dominar a quien recibe.

Aplicación editorial

Si alguien depende de tu decisión, considera su necesidad antes de ejercer tu ventaja. Devuelve lo que corresponde y busca una ayuda concreta para quien carece de alimento o vestido. Sigue a Jesucristo con una generosidad respetuosa, que cuide sin humillar ni exigir gratitud como condición del servicio.

---

[8] no presta a interés ni cobra recargos, aparta su mano de la injusticia y juzga con verdad entre una persona y otra,

La fidelidad rechaza el lucro sobre la necesidad y la decisión injusta

El trato económico y el juicio entre personas forman parte de la justicia que el Señor examina.

Explicación del versículo

El hombre justo no presta a interés ni cobra recargos dentro del marco del pacto. Levítico 25:35–38 sitúa esta prohibición en el cuidado del hermano empobrecido, para que pueda seguir viviendo junto al pueblo. La necesidad ajena no debe convertirse en una oportunidad de extraerle cada vez más.

La disposición no se limita en su formulación a una tasa extraordinariamente alta. Tampoco proporciona aquí una tabla de porcentajes para todos los sistemas financieros posteriores. El capítulo describe una fidelidad concreta dentro de la relación de Israel con Dios, que exige leer sus normas en ese contexto antes de trasladarlas a contratos diferentes.

El resto del versículo une la mano apartada de la injusticia con el juicio veraz entre personas. No basta una apariencia de generosidad si se favorece al poderoso o se decide falsamente contra el débil. El Señor examina tanto las ganancias como el uso de la capacidad de juzgar.

Texto original e incremento exigido

נֶשֶׁךְ, *neshekh*, significa interés, y תַּרְבִּית, *tarbit*, incremento o recargo. El paralelismo subraya el rechazo de aumentar la carga del prójimo mediante el préstamo. מִשְׁפַּט אֱמֶת, *mishpat ʼemet*, es un juicio verdadero, sin distorsionar los hechos entre una persona y otra.

El Salvador anuncia libertad a los oprimidos

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús anunciando el cumplimiento de la palabra de buenas noticias a los pobres y libertad a los oprimidos, bajo la unción del Espíritu. Su salvación no se vende al necesitado. La gracia de Jesucristo nos lleva al Padre y transforma nuestra relación con el poder, los bienes y quienes dependen de nosotros.

Aplicación editorial

Examina si tu beneficio se sostiene aprovechando la falta de alternativas de otra persona. Habla y decide con verdad, especialmente cuando tienes más poder. Sigue a Jesucristo en una justicia que protege la vida y deja que el Espíritu Santo corrija la codicia o el favoritismo que hayas normalizado.

9 anda conforme a mis estatutos y guarda mis decretos para actuar con fidelidad, ese hombre es justo. Ciertamente vivirá, declara el Señor DIOS.

El Señor reconoce la fidelidad y afirma una vida no condenada por la culpa ajena

La conclusión del primer caso reúne las acciones anteriores y declara justa la respuesta de ese hombre.

Explicación del versículo

Andar en los estatutos y guardar los decretos resume el culto fiel, el respeto al prójimo y la justicia práctica descritos. El hombre no es llamado justo por llevar un nombre honorable, sino por una vida que responde al Señor dentro del pacto.

«Para actuar con fidelidad» muestra que la obediencia no se reduce a una apariencia formal. La relación con las disposiciones de Dios debe expresarse en verdad. La lista no ha presentado una piedad que pueda convivir tranquilamente con adulterio, abuso, robo o indiferencia ante el hambre.

«Ciertamente vivirá» responde al problema del refrán: Dios no lo condena por la conducta de sus padres. La afirmación pertenece al marco de juicio y vida que el capítulo desarrolla. No promete una existencia física interminable ni presenta una acumulación de obras como precio de la vida eterna.

Texto original y afirmación enfática

לַעֲשׂוֹת אֱמֶת, *laʿasot ʾemet*, expresa actuar con verdad o fidelidad. חָיֹה יִחְיֶה, *ḥayoh yiḥyeh*, combina formas del verbo vivir para afirmar con énfasis «ciertamente vivirá». La declaración pertenece al Señor, que conoce al hombre y su respuesta.

La justicia de Dios y la redención en Cristo

Romanos 3:21–26 reúne el testimonio de la Ley y los Profetas con la justicia recibida por fe en Jesucristo y la justificación gratuita por su redención. Esa gracia no obliga a negar la diferencia entre una conducta justa y otra violenta. Impide convertir la descripción de fidelidad en una salvación que se compra sin el Salvador. El Padre nos recibe por su Hijo y forma una vida que responde a su amor.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo sin separar tu confesión de la forma en que tratas a otros. No descanses en la reputación de tu familia ni intentes comprar aceptación con una lista de logros. Vive ante el Padre con fe y deja que el Espíritu Santo produzca una fidelidad concreta y perseverante.

El hijo violento responde por sus actos

10 Pero si engendra un hijo violento, que derrama sangre y comete contra un hermano alguna de estas cosas,

La justicia del padre no se convierte en protección para el hijo violento

El segundo caso invierte la conducta del primero y niega que una buena ascendencia pueda borrar la culpa personal.

Explicación del versículo

El hombre justo del ejemplo tiene un hijo violento y derramador de sangre. La relación familiar es deliberada: el argumento no compara a dos desconocidos. Pregunta si la fidelidad del padre puede garantizar la vida del hijo que actúa de manera contraria.

La violencia y el derramamiento de sangre nombran daño real al prójimo. No se acusa al hijo de poseer un temperamento difícil o de discrepar de sus padres. Los actos descritos en los versículos siguientes mostrarán idolatría, adulterio, robo y opresión.

El caso tampoco exige concluir que el padre fue necesariamente infiel porque su hijo actuó así. El relato lo había descrito como justo. La relación entre generaciones no borra la responsabilidad de las decisiones que cada una toma.

Texto original y violencia

פָּרִיץ, *parits*, describe a alguien violento o que rompe los límites de la conducta debida. שֹׁפֵךְ דָּם, *shofekh dam*, significa «derramador de sangre». La frase final es de construcción difícil, pero la secuencia deja clara la acusación de actos que dañan al prójimo.

La ascendencia no sustituye recibir a Jesucristo

Juan 8:37–40 muestra a Jesús confrontando a quienes invocaban su descendencia de Abraham mientras buscaban matarlo. La relación familiar no podía convertir esa conducta en fidelidad a Dios. Nuestro Salvador llama a recibir su palabra y su gracia; pertenecer a una familia creyente no reemplaza la fe personal en él ni justifica el daño contra otros.

Aplicación editorial

Agradece el bien que has recibido de tu familia, pero no lo uses para excusar tus actos. Si has causado daño, acude a Jesucristo con arrepentimiento y asume tu responsabilidad. Busca ayuda para detener la violencia y permite que el Espíritu Santo forme una manera distinta de tratar al prójimo.

---

11 aunque su padre no haya hecho ninguna de ellas; si el hijo come en los montes y deshonra a la mujer de su prójimo,

El hijo actúa contra la fidelidad que había visto en su padre

La aclaración distingue a las dos personas antes de seguir nombrando la idolatría y el adulterio del hijo.

Explicación del versículo

La primera frase recuerda que el padre no había practicado las acciones culpables. El relato vuelve enseguida al hijo, que come en los montes y deshonra a la mujer de su prójimo. Distinguir ambos sujetos permite seguir la comparación sin atribuir al padre justo el mal que se denuncia en el descendiente.

Las comidas en los lugares altos se relacionan con el culto a otros dioses, como en el primer caso. La deshonra de la esposa del prójimo nombra el adulterio. El hijo no está simplemente eligiendo otras costumbres familiares: quebranta la relación con el Señor y el respeto debido al prójimo.

La repetición de las acciones en sentido contrario muestra que la responsabilidad no se decide por apellido. Lo que el padre rechazaba no se vuelve aceptable porque su hijo conserve una relación con él o una posición dentro del mismo pueblo.

Texto original y cambio de sujeto

La referencia inicial וְהוּא, *wehu*, «y él», se entiende en esta secuencia como una aclaración sobre el padre, antes de retomar los actos del hijo. טִמֵּא, *timme’*, expresa contaminar o deshonrar en la referencia a la esposa del prójimo.

El corazón necesita la verdad del Salvador

Marcos 7:20–23 presenta a Jesús nombrando adulterios, robos y homicidios entre los males que salen del corazón y contaminan a la persona. El problema no se resuelve conservando una apariencia de familia

religiosa. Jesucristo nos llama a la verdad interior y ofrece la gracia que reconcilia con el Padre y cambia la conducta.

Aplicación editorial

No confundas cercanía a una persona fiel con fidelidad propia. Examina ante Jesucristo lo que adoras y la forma en que respetas los vínculos ajenos. Recibe su perdón con fe y deja que el Espíritu Santo renueve lo que has aprendido a ocultar detrás de una buena reputación familiar.

---

12 oprime al pobre y al necesitado, comete robos, no devuelve la prenda, alza los ojos hacia los ídolos, comete abominaciones,

La culpa del hijo se hace visible en el daño al vulnerable

La idolatría aparece unida a opresión, robo y retención de la garantía que debía devolverse.

Explicación del versículo

El hijo trata al pobre y al necesitado de modo contrario al padre del primer caso. Se aprovecha de la debilidad, roba y no devuelve la prenda. La responsabilidad que el Señor examina tiene víctimas concretas; no consiste únicamente en una disposición interior que el agresor pueda redefinir a su favor.

La prenda retenida recuerda las normas que protegían al deudor. Deuteronomio 24:10–13 limita incluso la manera de obtenerla y exige devolver el manto al pobre para la noche. Disponer de una deuda no concede control sin límites sobre quien necesita ayuda.

Alzar los ojos a los ídolos y cometer abominaciones completa la acusación. La deslealtad al Señor y la injusticia hacia el prójimo se sostienen juntas. La existencia de prácticas religiosas no vuelve inocente el maltrato económico ni el robo.

Texto original y devolución negada

חָבֹל לֹא יָשִׁיב, *ḥavol lo yashiv*, expresa que no devuelve la prenda. La negación invierte exactamente el cuidado que el ejemplo justo había mostrado. עָנִי וְאֶבְיוֹן, *ʿani weʾevyon*, reúne términos que señalan a personas pobres y necesitadas.

La gracia de Jesús transforma el trato de los bienes

Lucas 19:5–10 muestra a Zaqueo recibiendo a Jesús y expresando generosidad y restitución frente al fraude. El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido; Zaqueo no compra esa visita con una donación. La gracia del Salvador alcanza su conducta y hace visible una relación nueva con el Padre y con quienes podían haber sido perjudicados.

Aplicación editorial

Si has retenido lo ajeno o aprovechado la necesidad de alguien, detén ese daño y busca una restitución honesta. No intentes compensarlo con una imagen religiosa. Acude a Jesucristo y responde a su gracia con acciones que protejan la dignidad del prójimo.

---

13 presta a interés y cobra recargos, ¿vivirá? ¡No vivirá! Ha cometido todas estas abominaciones: ciertamente se le dará muerte; su sangre recaerá sobre él.

El hijo no puede invocar la justicia de su padre para eludir la sentencia

El Señor concluye el segundo caso atribuyendo al hombre violento la responsabilidad por sus propias acciones.

Explicación del versículo

El interés y los recargos cierran la lista de acciones contrarias a la fidelidad. El hijo ha usado su ventaja para cargar al prójimo y ha practicado las abominaciones descritas. La pregunta «¿vivirá?» recibe una respuesta negativa enfática.

La justicia del padre no se le cuenta como una protección heredada. El mismo principio que impedirá condenar al nieto por la culpa de su padre impide absolver a este hijo por la fidelidad de otro. Dios no confunde las respuestas de cada persona.

«Su sangre recaerá sobre él» declara responsabilidad por la sentencia dentro del caso presentado. No autoriza a un familiar o a un lector a ejecutar una venganza. Tampoco afirma que todo hombre que haya actuado así quede sin posibilidad de arrepentirse: Ezequiel 18:21–23 abrirá expresamente el camino de volver y vivir.

Texto original y sentencia enfática

מוֹת יוּמָת, *mot yumat*, afirma con fuerza que será condenado a muerte. דָּמָיו בּוֹ יִהְיֶה, *damav bo yihyeh*, expresa que la responsabilidad de su sangre recae sobre él. La conclusión se funda en sus actos, no en los de sus padres.

El don de vida está en Jesucristo

Romanos 6:20–23 contrapone el fruto de vergüenza y muerte con la vida eterna, don de Dios en Cristo Jesús. El Salvador libera de una vida dominada por el pecado y abre la comunión con el Padre. Esa gracia no hace inocente la violencia; permite abandonarla y recibir por fe una vida que los méritos familiares no pueden dar.

Aplicación editorial

No uses la fe de alguien cercano como defensa de una conducta destructiva. Reconoce tus actos ante Jesucristo, pide perdón y busca ayuda para dejar el daño. Confía en su gracia y asume las responsabilidades que correspondan, sin cargar tu culpa sobre tu familia.

El hijo que rechaza el mal de su padre

---

14 Pero si este engendra un hijo que ve todos los pecados cometidos por su padre y, al verlos, no hace lo mismo,

Ver el pecado de una generación no obliga a repetirlo

El tercer caso presenta al hijo del hombre violento, que reconoce lo ocurrido y no actúa de la misma manera.

Explicación del versículo

La historia avanza a una tercera generación. El primer hombre era justo, su hijo fue violento, y ahora se considera a un nieto que observa los pecados de su padre. El parentesco permite comprobar el principio en ambas direcciones: no hay crédito automático por el abuelo ni condena automática por el padre.

La observación tiene una consecuencia práctica: el hijo no hace lo mismo. El relato no le pide negar el daño para honrar a su padre. Distingue reconocer la verdad de repetir la conducta y muestra que una vida puede responder de otra manera ante el Señor.

El caso tampoco declara que las heridas familiares desaparezcan por una decisión instantánea. Habla de responsabilidad moral, no de ausencia de consecuencias o de necesidad de ayuda. El hijo no queda definido como culpable por aquello que otro hizo.

Texto original y ver con atención

El pasaje repite formas de רָאָה, *ra’ah*, «ver». La segunda mención intensifica la atención a los hechos antes de señalar que no los imita. La observación no es una aceptación pasiva del ejemplo, sino parte de una respuesta distinta.

En Cristo es posible una vida nueva

2 Corintios 5:17–21 presenta la nueva creación en Cristo y la reconciliación que procede de Dios. El Padre no nos deja limitados a reproducir el pasado: nos llama por medio de su Hijo y ofrece una relación nueva por gracia. Jesucristo es el fundamento de esa esperanza; no necesitamos negar nuestra historia ni convertir el cambio en un mérito con que comprar aceptación.

Aplicación editorial

Reconoce con verdad lo que has visto en tu familia y busca apoyo para no repetir el daño. Acude a Jesucristo con fe y permite que el Espíritu Santo guíe decisiones nuevas. Puedes respetar a las personas sin llamar bueno al mal ni aceptar que determine tu conducta.

---

15 no come en los montes ni alza los ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, no deshonra a la mujer de su prójimo,

La respuesta nueva empieza por una lealtad distinta

El hijo no reproduce la idolatría ni el adulterio de su padre, sino que respeta al Señor y al prójimo.

Explicación del versículo

La lista vuelve a las comidas de los lugares altos, los ojos dirigidos a los ídolos y la esposa del prójimo. En el padre estas acciones habían mostrado infidelidad; en el hijo, su rechazo evidencia que observar el mal no lo ha convertido en una obligación heredada.

La repetición permite comparar a las tres generaciones por la misma medida. El Señor no cambia lo que considera justo para favorecer a una familia. La diferencia está en la conducta de cada persona dentro de su relación con él.

El hijo no demuestra su fidelidad mediante desprecio hacia su padre, sino absteniéndose de sus prácticas. El culto y la vida íntima vuelven a aparecer juntos: no se puede afirmar una devoción verdadera mientras se quebrantan deliberadamente los vínculos del prójimo.

Texto original y lealtad de los ojos

עֵינָיו לֹא נָשָׂא, *‘enav lo nasa’*, expresa que no alzó sus ojos hacia los ídolos. En el contexto se trata de dirigirles la confianza y la adoración, no de una prohibición de ver un objeto para conocer la historia. El rechazo corresponde a una lealtad moral y religiosa.

Volverse al Dios vivo por Jesucristo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe a quienes se volvieron de los ídolos a Dios para servirlo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, que libra de la ira venidera. La conversión cristiana no consiste solo en abandonar una costumbre: encuentra su centro en el Salvador y en la relación con el Padre. La obediencia nace de esa esperanza recibida por gracia.

Aplicación editorial

Examina las lealtades que has aprendido y entrégalas al señorío de Jesucristo. Rechaza lo que aparta de él y respeta los compromisos de quienes te rodean. Permite que el Espíritu Santo forme una fidelidad reconocible en tus elecciones, sin hacer del desprecio familiar una señal de madurez.

16 no oprime a nadie, no toma nada en prenda ni comete robos, da su pan al hambriento y cubre con ropa al desnudo,

El hijo convierte su diferencia en cuidado concreto del necesitado

No oprime ni roba, y utiliza sus bienes para alimentar y cubrir a otros.

Explicación del versículo

La respuesta al ejemplo del padre no queda en una protesta verbal. El hijo renuncia a oprimir, tomar prendas y robar. A continuación da pan y vestido, mostrando que la justicia incluye lo que hace a favor de otras personas, además de lo que decide no hacerles.

En este caso no toma nada en prenda. La formulación no es idéntica a la del primer hombre, que devolvía la garantía: aquí se describe una renuncia a exigirla. La diferencia concreta muestra una manera de tratar al deudor que evita añadirle vulnerabilidad.

La comida y la ropa recuerdan necesidades básicas. El hijo no intenta demostrar que es mejor que su padre mediante una comparación orgullosa; responde al prójimo que tiene delante. Su historia familiar no lo exime del amor ni lo obliga a reproducir el abuso.

Texto original y garantía no exigida

חֲבֹל לֹא חָבָל, *ḥavol lo ḥaval*, expresa que no tomó prenda. La repetición de palabras de la misma raíz refuerza la acción negada. La frase debe conservarse distinta de la devolución mencionada en el primer caso, aunque ambas se relacionen con la protección del deudor.

El amor recibido de Cristo se expresa en hechos

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de Cristo por nosotros y pregunta cómo puede permanecer el amor de Dios en quien cierra su corazón ante la necesidad del hermano. El bien hecho no compra esa entrega del Salvador. Es la respuesta de una vida que ha recibido su gracia y aprende a amar al prójimo desde el amor del Padre.

Aplicación editorial

Transforma tu deseo de vivir de otra manera en acciones concretas de cuidado. Evita añadir cargas a quien depende de ti y comparte de forma respetuosa lo que puedes ofrecer. Sigue a Jesucristo con un amor que pueda reconocerse en hechos, sin buscar reconocimiento por ser distinto de tu familia.

---

17 se abstiene de oprimir al pobre, no cobra interés ni recargos, cumple mis decretos y anda conforme a mis estatutos, ese no morirá por la culpa de su padre; ciertamente vivirá.

La culpa del padre no determina la sentencia sobre el hijo

El Señor reconoce la respuesta del hijo que rechaza la opresión y vive conforme a sus disposiciones.

Explicación del versículo

El tercer caso termina con el trato al pobre, el préstamo sin interés ni recargos y la obediencia a los decretos y estatutos. Estas acciones no borran lo que el padre hizo; muestran que el hijo no ha seguido el mismo camino.

«Se abstiene de oprimir al pobre» debe leerse junto con el pan y el vestido del versículo anterior. Apartar la mano no significa negar ayuda, sino frenar el uso de la fuerza o la ventaja para dañar a quien tiene menos recursos.

La conclusión responde directamente al refrán: no morirá por la culpa de su padre. El Señor no trata a ambos como una sola persona moral. La vida afirmada aquí no elimina toda dificultad física o social derivada del pasado; niega que ese parentesco sea por sí mismo una condena ante Dios.

Texto original y mano retirada del daño

מֵעָנִי הֵשִׁיב יָדוֹ, *meʿani heshiv yado*, dice literalmente que apartó su mano del pobre. El contexto de cuidado y de rechazo de la opresión explica el sentido: no lo perjudica. La referencia a עָוֹן אָבִיו, *ʿawon ʾaviv*, nombra la culpa del padre y sus consecuencias judiciales.

La vida nueva en Cristo no es una herencia de condenación

Efesios 2:8–10 afirma que somos salvos por gracia mediante la fe, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Esta esperanza no se compra mediante un historial familiar favorable ni mediante el bien que intentamos acumular. El Salvador nos acerca al Padre y forma una conducta nueva, en la que el cuidado del débil expresa la gracia recibida.

Aplicación editorial

No aceptes que tu apellido o el pecado de un familiar te conviertan automáticamente en culpable. Examina tus propios actos ante Jesucristo y recibe su gracia. Deja que el Espíritu Santo te ayude a detener el daño que esté en tus manos y a sostener una vida de fidelidad y cuidado.

---

18 Su padre, por haber practicado la extorsión, robado a su hermano y hecho lo que no es bueno en medio de su pueblo, morirá por su propia culpa.

La culpa del padre permanece en sus propios actos

La fidelidad del hijo no convierte en inocente la extorsión y el robo que el padre practicó.

Explicación del versículo

El relato vuelve al padre del tercer caso, que era el hijo violento del segundo. Sus acciones son resumidas como extorsión, robo contra su hermano y práctica de lo que no es bueno entre su pueblo. La sentencia responde a lo que él hizo.

La vida afirmada para su hijo no elimina esa responsabilidad. El principio funciona en ambas direcciones: la culpa del padre no condena automáticamente al hijo, y la fidelidad del hijo no sirve como mérito prestado para absolver al padre.

«En medio de su pueblo» hace más visible la ruptura de una relación de responsabilidad compartida. El padre ha utilizado su lugar entre los demás para dañarlos. El vínculo comunitario no vuelve legítima la injusticia ni la esconde del Señor.

Texto original y extorsión practicada

עָשַׁק עֹשֶׁק, *ʿashaq ʿosheq*, reúne el verbo y el nombre de la opresión o extorsión. La combinación refuerza el carácter de la conducta. La muerte anunciada se vincula a «su propia culpa», no a una condena que el hijo deba recibir en su lugar.

El único mediador es Jesucristo

1 Timoteo 2:5–6 presenta a Jesucristo como el único mediador, que se entregó como rescate. Ningún hijo humano puede convertirse en salvador de su padre mediante una vida suficientemente buena. Podemos amar, orar y servir, pero la reconciliación con Dios depende del Hijo que dio su vida y nos recibe por gracia.

Aplicación editorial

Si amas a alguien que ha hecho daño, acompáñalo hacia la verdad sin asumir que debes salvarlo por tu propia conducta. Ora y da testimonio de Jesucristo, respetando la seguridad de quienes han sido afectados. Confía al Padre aquello que no puedes controlar y asume las responsabilidades que sí te corresponden.

Cada persona responde ante Dios

---

19 Pero ustedes dicen: “¿Por qué no carga el hijo con la culpa del padre?”. Porque el hijo ha practicado
el derecho y la justicia, ha guardado todos mis estatutos y los ha cumplido: ciertamente vivirá.

La pregunta sobre el hijo recibe una respuesta basada en su conducta

El Señor explica por qué el hijo que practica la justicia no debe ser condenado por la culpa de su padre.

Explicación del versículo

La objeción del pueblo hace explícita la discusión: «¿Por qué no carga el hijo con la culpa del padre?». La pregunta supone una solidaridad familiar que podría volver inevitable la misma sentencia. El Señor responde distinguiendo a las personas y sus acciones.

El hijo ha practicado el derecho y la justicia y ha guardado las disposiciones divinas. Su vida no es una negación del daño causado por su padre, sino una respuesta distinta ante Dios. El parentesco no permite atribuirle automáticamente la misma culpa.

El argumento no afirma que toda ayuda o responsabilidad familiar desaparezca. Si una persona participa en un mal, responderá por su propia participación. Lo que se niega es una condena moral fundada únicamente en ser hijo de quien lo cometió.

Texto original y carga de culpa

El verbo נָשָׂא, *nasaʾ*, «cargar», se une a בַּעֲוֹן, *baʿawon*, para expresar la acción de cargar con la culpa y su consecuencia judicial. El contexto no trata solo de un sentimiento de vergüenza, sino de la responsabilidad que fundamenta la sentencia. El Señor afirma que el hijo fiel vivirá.

Oír al Hijo y creer al Padre

En Juan 5:24, Jesús promete vida eterna a quien oye su palabra y cree al Padre que lo envió. La respuesta salvadora no se decide por el historial de una familia. Jesucristo nos ofrece vida por gracia y llama a la fe personal; la obediencia que sigue expresa esa relación, sin comprarla mediante una reputación distinta de la de nuestros padres.

Aplicación editorial

No juzgues a una persona solo por lo que sabes de su familia. Examina los hechos con justicia y reconoce las respuestas nuevas que la gracia hace posibles. Acude tú también a Jesucristo y permite que el Espíritu Santo transforme tanto tus actos como tus expectativas sobre los demás.

---

20 La persona que peque, esa morirá. El hijo no cargará con la culpa del padre ni el padre cargará con
la culpa del hijo. La justicia del justo recaerá sobre él y la maldad del malvado recaerá sobre él.

La justicia y la culpa no se heredan como posesiones

La conclusión de los tres casos impide confundir las respuestas del padre y del hijo ante Dios.

Explicación del versículo

El principio del versículo 4 reaparece después de los ejemplos: la persona que peca es quien responde. Ahora se explicitan las dos direcciones. Ni el hijo carga automáticamente con la culpa del padre ni el padre con la del hijo.

La justicia y la maldad recaen sobre quien las practica. Un familiar fiel no ofrece un depósito de méritos para que otro pueda actuar con violencia sin consecuencias. Del mismo modo, un origen marcado por el pecado no convierte en culpable a quien rechaza ese camino.

El capítulo no niega que nuestras decisiones alcancen a otros, que exista complicidad o que una comunidad sufra consecuencias compartidas. Distingue esos hechos de atribuir una misma identidad moral a toda una familia. Deuteronomio 24:16 expresa esa misma protección frente a ejecutar a una persona por el pecado de su pariente.

Texto original y persona responsable

הַנֶּפֶשׁ הַחֹטֵאת, *hannefesh haḥote’t*, significa «la persona que peca». La repetición de padre, hijo y culpa precisa el alcance del principio. La justicia del justo y la maldad del malvado describen respuestas que el Señor no confunde.

La reconciliación por el Hijo es un don singular

2 Corintios 5:18–21 anuncia que Dios nos reconcilió consigo por Cristo, quien no conoció pecado y fue entregado por nosotros. Esa obra no es una culpa que un descendiente recibe automáticamente por su genealogía. Es la iniciativa salvadora del Padre mediante su Hijo único, que se da por pecadores. Recibimos su gracia por fe; ninguna reputación familiar puede reemplazarla.

Aplicación editorial

Asume tus actos y abandona tanto la superioridad por tu origen como la condena que te impone el pecado ajeno. Busca en Jesucristo el perdón y la vida que necesitas. Ama y sirve a tu familia con verdad, sin atribuirte el poder de salvarla ni aceptar que su historia determine por sí sola tu respuesta al Padre.

El camino de Dios es justo

Texto relacionado: Ezequiel 33:10–20.

---

21 Pero si el malvado se aparta de todos los pecados que ha cometido, guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

El malvado no queda encerrado para siempre en su camino

El Señor afirma la posibilidad real de apartarse del pecado y vivir en una respuesta nueva de fidelidad.

Explicación del versículo

El argumento pasa de las diferencias entre generaciones a un cambio dentro de la vida de una persona. El malvado puede apartarse de los pecados que ha cometido. Su pasado no obliga al Señor a tratar la maldad como una identidad que nunca pueda ser abandonada.

El cambio se expresa mediante estatutos, derecho y justicia. No es solo una declaración de que ahora se siente distinto. La vuelta al Señor se hace visible en una conducta que rechaza lo que antes practicaba y empieza a tratar al prójimo conforme a la voluntad divina.

La promesa «ciertamente vivirá; no morirá» niega una desesperanza que haría inútil el arrepentimiento. El capítulo no ofrece una cuenta de buenas acciones con que comprar la vida. Llama a dejar una relación infiel y a responder al Dios que invita a vivir.

Texto original y regreso

יָשׁוּב, *yashuv*, significa «se volverá» o «regresará». En esta frase, el regreso incluye apartarse de los pecados cometidos. La dirección nueva se reconoce por la práctica del derecho y la justicia, no por una simple sustitución del nombre con que se describe a la persona.

El arrepentimiento es recibido bajo la gracia de Cristo

2 Timoteo 2:24–26 llama a corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento para conocer la verdad. Jesucristo, nuestro Salvador, no es el premio reservado a quienes logran cambiar sin él. Por su gracia acudimos al Padre y recibimos la vida que hace posible abandonar el pecado y responder a su palabra.

Aplicación editorial

No declares imposible volver a Dios por causa de tu pasado. Acude a Jesucristo con fe y nombra aquello de lo que necesitas apartarte. Busca ayuda para detener el daño y permite que el Espíritu Santo convierta tu arrepentimiento en decisiones veraces y perseverantes.

---

22 No se le recordará ninguna de las rebeliones que haya cometido. Por la justicia que haya practicado vivirá.

El pasado abandonado no seguirá siendo la causa de condena

La promesa une el perdón de las rebeliones con la realidad de una conducta que ha vuelto a la justicia.

Explicación del versículo

Las rebeliones del malvado que se vuelve al Señor no serán recordadas contra él. El anuncio responde a la idea de un pasado que hiciera inevitable la sentencia aunque hubiera un regreso verdadero. Dios no exige sostener para siempre la misma condena sobre el arrepentido.

«Por la justicia que haya practicado vivirá» afirma que la nueva dirección es real. El texto no celebra un cambio de discurso que conserva la opresión, el robo o la idolatría. La vida del que vuelve se expresa en la fidelidad que los ejemplos del capítulo han concretado.

No recordar las rebeliones no significa que las víctimas deban negar los hechos o que las consecuencias materiales desaparezcan automáticamente. La afirmación pertenece al perdón y a la sentencia del Señor. La restauración puede incluir asumir responsabilidades y reparar el daño sin tratarlo como precio que compre la gracia.

Texto original y memoria judicial

לֹא יִזָּכְרוּ, *lo yizzakheru*, significa «no serán recordadas». El contexto muestra que no se le tendrán en cuenta para mantener la condena. La frase sobre su justicia describe la respuesta nueva, sin convertir el arrepentimiento en una operación para borrar hechos mediante méritos.

El perdón se funda en la ofrenda de Jesucristo

Hebreos 10:14–18 presenta la única ofrenda de Cristo y el testimonio del Espíritu Santo acerca del pacto en el que Dios no recordará los pecados. El Padre perdona mediante la obra suficiente de su Hijo. La obediencia renovada responde a esa gracia; no añade un sacrificio con que completar lo que el Salvador ya ha hecho.

Aplicación editorial

Recibe con fe el perdón que Jesucristo ofrece y abandona la pretensión de pagar tu aceptación mediante vergüenza permanente. Asume lo que debas reparar y vive en la dirección nueva que el Señor te muestra. La gratitud al Padre puede recordar la verdad sin quedar esclava de una identidad de condenación.

---

23 ¿Acaso me complazco en la muerte del malvado?, declara el Señor DIOS. ¿No me complazco más bien en que se aparte de sus caminos y viva?

El Señor se complace en el regreso del malvado a la vida

La pregunta revela la intención misericordiosa que acompaña la advertencia del juicio.

Explicación del versículo

El Señor pregunta si encuentra su complacencia en la muerte del malvado. La respuesta esperada es negativa. El juicio anunciado no debe interpretarse como placer de destruir ni como un propósito de hacer inútil el arrepentimiento.

La segunda pregunta identifica lo que desea: que el malvado se aparte de sus caminos y viva. La misericordia no consiste en llamar bueno al mal. Ofrece un camino de regreso que incluye abandonar la conducta que el capítulo ha denunciado.

Esta declaración ayuda a comprender toda la discusión. La atribución automática de culpa familiar y la idea de un pasado imposible de abandonar oscurecen la invitación de Dios. El pueblo debe reconocer su responsabilidad sin convertirla en desesperanza.

Texto original y complacencia

הֲחָפֹץ אֶחְפֹּץ, *heḥafots ʾeḥpots*, reúne formas del verbo complacerse para dar fuerza a la pregunta. La expresión sobre volver de sus caminos vincula el deleite del Señor con el arrepentimiento y la vida, no con la continuidad de la maldad.

La alegría del Salvador por quien vuelve

Lucas 15:4–7 presenta a Jesús hablando del pastor que busca la oveja perdida y de la alegría por un pecador que se arrepiente. La iniciativa compasiva no niega que hubiera extravío. Jesucristo viene a buscar y salvar, y nos permite conocer el corazón del Padre: el regreso no es tolerado a regañadientes, sino recibido bajo su gracia.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo sin imaginar que el Padre se complace en rechazarte cuando buscas volver a él. Confiesa tu pecado y abandona lo que hace daño. Comparte también esa esperanza con otros, sin celebrar su caída ni presentar su pasado como una condena que Dios no pueda perdonar.

---

24 Pero si el justo se aparta de su justicia y comete injusticia, si hace todas las abominaciones que hace el malvado, ¿vivirá? No se recordará ninguna de las acciones justas que haya practicado. Por la infidelidad que haya cometido y por el pecado con que haya pecado, por ellos morirá.

La justicia pasada no da permiso para la infidelidad presente

La advertencia invierte el caso anterior: quien abandona una conducta justa no puede convertir su historia en protección frente al juicio.

Explicación del versículo

El hombre justo se aparta de su justicia y practica las abominaciones del malvado. La descripción trata de un cambio de dirección hacia la injusticia. No debe reducirse a la angustia de quien reconoce una falta y busca volver al Señor.

Las acciones justas anteriores no serán recordadas como crédito que anule la infidelidad actual. El capítulo rechaza una contabilidad en la que el bien acumulado permita seguir robando, oprimiendo o adorando ídolos sin responder ante Dios.

La muerte se atribuye a la infidelidad y al pecado cometidos. La misma justicia divina que recibe al malvado que vuelve no declara inocente al justo que abandona su camino. El Señor no cambia su criterio para favorecer una reputación pasada.

Texto original y abandono de la justicia

בְּשׁוּב צַדִּיק מִצִּדְקָתוֹ, *veshuv tsaddiq mitsidqato*, expresa que el justo se vuelve de su justicia. La raíz de volver puede describir tanto el regreso del mal como el apartarse del bien: el contexto determina la dirección. La mención de infidelidad precisa la gravedad de la ruptura.

Permanecer en Cristo y acudir a él cuando pecamos

Juan 15:4–6 llama a permanecer en Jesús y advierte sobre quedar separado de él. La vida y el fruto proceden del Salvador, no de un historial que podamos administrar sin él. 1 Juan 2:1–2 llama a no pecar y anuncia a Jesucristo como abogado ante el Padre si alguno peca. La respuesta es perseverar en su gracia y confesar, sin convertirla en permiso para la obstinación ni buscar una perfección que sustituya su sacrificio.

Aplicación editorial

No uses tus años de servicio o tus decisiones buenas para excusar el mal que practicas ahora. Vuelve a Jesucristo con sinceridad y recibe su perdón. Permite que el Espíritu Santo sostenga tu fidelidad presente, en lugar de refugiarte en una reputación que ya no corresponde a tus actos.

---

25 Pero ustedes dicen: “El camino del Señor no es justo”. Escuchen ahora, casa de Israel: ¿No es justo mi camino? ¿No son sus caminos los que no son justos?

La objeción contra Dios deja sin examinar los caminos del pueblo

El Señor responde a la acusación de injusticia volviendo a las conductas concretas que ha puesto delante de sus oyentes.

Explicación del versículo

El pueblo afirma que el camino del Señor no es justo. La discusión ya no se limita al refrán de padres e hijos: alcanza la manera en que Dios recibe al que cambia de conducta y juzga al que abandona la justicia.

El Señor pide que escuchen y formula dos preguntas. Su proceder no es el que necesita volverse injusto para encajar con las excusas humanas. Los caminos del pueblo son los que deben examinarse a la luz del derecho, la fidelidad y el cuidado al prójimo que el capítulo ha descrito.

El criterio permanece coherente: ni el origen familiar ni el historial favorable vuelven inocente una conducta injusta. A la vez, el pecado anterior no impide que quien se vuelve al Señor reciba vida. La misericordia y la responsabilidad no se excluyen.

Texto original y medida de lo justo

לֹא יִתָּכֵן, *lo yittakhen*, expresa aquí que algo no está bien ajustado o no es justo. דֶּרֶךְ, *derekh*, «camino», se refiere al modo de actuar. La pregunta contrasta el proceder de Dios con las decisiones del pueblo.

La cruz muestra justicia y gracia juntas

Romanos 3:23–26 presenta la redención en Cristo Jesús como manifestación de la justicia de Dios, que justifica gratuitamente al que tiene fe en su Hijo. El Padre no necesita negar el pecado para recibir al arrepentido. Jesucristo se entrega como Salvador, y en él la gracia ofrece una esperanza que la comparación de méritos no puede producir.

Aplicación editorial

Lleva al Padre tus preguntas con sinceridad, permitiendo que su palabra examine también tus propios caminos. Mira a Jesucristo para conocer la justicia y la misericordia de Dios. No conviertas una objeción en una manera de aplazar el arrepentimiento que ya sabes necesario.

---

26 Cuando el justo se aparta de su justicia, comete injusticia y muere por ello, muere por la injusticia que ha cometido.

La sentencia responde a la injusticia que la persona ha cometido

La repetición aclara que la muerte del que abandona la justicia no se atribuye a la culpa de sus antepasados.

Explicación del versículo

El caso se resume con una secuencia breve: apartarse de la justicia, cometer injusticia y morir por ella. El Señor vuelve a identificar la causa de la sentencia para responder a la acusación de que su camino no es justo.

La historia anterior de fidelidad no elimina la responsabilidad por la dirección que la persona adopta. El texto no trata el bien como una reserva que pueda utilizarse para pagar por el daño posterior. Tampoco traslada esa culpa al padre o al hijo.

La advertencia pretende provocar una respuesta, no convertir al que escucha en espectador de un destino inevitable. El mismo capítulo ha anunciado que el malvado puede volver y vivir. Por eso la seriedad del juicio debe conducir a abandonar el pecado, en lugar de sostenerlo por orgullo o desesperación.

Texto original y culpa de la propia injusticia

בְּעַוְלוֹ אֲשֶׁר עָשָׂה, *beʿawlo ʾasher ʿasah*, significa «por la injusticia que cometió». La referencia posesiva y el verbo actuar sitúan la responsabilidad en esa persona. La causa no es una maldad familiar que se le hubiera imputado sin su participación.

La exhortación sostiene la confianza en Cristo

Hebreos 3:12–14 llama a cuidarse de un corazón incrédulo que se aparte del Dios vivo y a exhortarse para no endurecerse por el pecado. La perseverancia se centra en participar de Cristo y mantener la confianza en él. El Salvador nos recibe por gracia; sus advertencias nos llaman a seguir dependiendo de su obra, sin reemplazarla por una apariencia de fidelidad pasada.

Aplicación editorial

Si has empezado a justificar una conducta injusta, escucha la advertencia y vuelve a Jesucristo. Recibe con humildad la corrección de personas fieles. Permite que el Espíritu Santo te libre del endurecimiento y busca pasos concretos para detener lo que perjudica a otros.

---

27 Y cuando el malvado se aparta de la maldad que ha cometido y practica el derecho y la justicia, conservará su vida.

Volverse del mal es una respuesta que conduce a la vida

El Señor vuelve al caso del malvado arrepentido para afirmar que su regreso no es inútil.

Explicación del versículo

La injusticia no queda presentada como una condición fija que jamás pueda abandonarse. El malvado se aparta de lo que hacía y empieza a practicar el derecho y la justicia. La nueva dirección es verificable en la relación con Dios y con el prójimo.

«Conservará su vida» destaca la importancia de esa respuesta. No debe entenderse como una capacidad de producir salvación eterna mediante fuerza moral independiente de Dios. Dentro de la discusión, niega que la muerte tenga que imponerse por un pasado que ha sido abandonado.

La simetría con el versículo anterior responde a la acusación contra el Señor. El cambio del justo hacia el mal tiene consecuencias, y el regreso del malvado hacia la justicia también cuenta. El criterio divino no encierra a nadie en una reputación ni distribuye la sentencia según su apellido.

Texto original y vida conservada

אֶת נַפְשׁוֹ יְחַיֶּה , *ʾet nafsho yeḥayyeh*, expresa que conservará o hará vivir su propia vida. La forma activa subraya la respuesta personal al llamado, sin afirmar que la persona sea la fuente última de la vida o que pueda prescindir de la misericordia del Señor.

Responder al evangelio del Salvador

Hechos 2:37–41 relata el llamado al arrepentimiento en el nombre de Jesucristo, el perdón y el don del Espíritu Santo. Pedro exhorta a sus oyentes a salvarse de la generación perversa, y ellos reciben la palabra. Esa respuesta no fabrica por sí misma la redención: acoge la obra del Hijo resucitado y la promesa del Padre.

Aplicación editorial

No te limites a lamentar el pasado mientras continúas en la misma conducta. Acude a Jesucristo con fe y empieza a abandonar el mal que conoces. Busca la guía del Espíritu Santo y ayuda concreta para vivir en verdad, confiando en que la invitación del Padre a volver es real.

---

28 Porque ha reflexionado y se ha apartado de todas las rebeliones que había cometido, ciertamente vivirá; no morirá.

El arrepentimiento une una mirada verdadera con un camino nuevo

La persona considera sus rebeliones, se aparta de ellas y recibe una afirmación firme de vida.

Explicación del versículo

El texto explica la respuesta del malvado que ha vuelto. Ha reflexionado sobre lo que hacía y se ha apartado de sus rebeliones. La observación de los hechos no termina en una opinión sobre sí mismo: conduce a una dirección diferente.

La referencia a todas las rebeliones señala un regreso que no reserva deliberadamente una parte de la infidelidad como excepción intocable. No propone que el arrepentido compre vida mediante una perfección que pueda producir sin Dios. Exige una respuesta sincera al Señor, que incluye abandonar el mal conocido.

«Ciertamente vivirá; no morirá» vuelve a responder al fatalismo del refrán. El pecado pasado no convierte en inútil el cambio, y la reputación anterior no determina por sí sola la sentencia. El Señor reconoce la respuesta de quien vuelve.

Texto original y consideración de los hechos

וַיִּרְאֶה וַיָּשָׁב , *wayyir’eh wayyashav*, combina ver o considerar con volverse. El contexto permite expresar el primer verbo como reflexionar: la persona reconoce su camino antes de apartarse de él. La mirada verdadera y la respuesta práctica permanecen unidas.

El Padre recibe al que vuelve por la misericordia del Salvador

Lucas 15:17–24 presenta, en la parábola de Jesús, al hijo que vuelve en sí, reconoce su pecado y regresa a su padre. Encuentra compasión y acogida antes de poder construir una vida de jornalero que pague su aceptación. Jesucristo nos muestra esa misericordia y nos conduce al Padre por gracia, sin reducir el arrepentimiento a palabras sin regreso.

Aplicación editorial

Mira con verdad aquello que has hecho y da el paso de volver a Jesucristo. No uses la reflexión como una forma de aplazar el cambio ni el cambio como precio del perdón. Recibe su gracia y busca la guía del Espíritu Santo para sostener decisiones nuevas.

---

29 Pero la casa de Israel dice: “El camino del Señor no es justo”. ¿No son justos mis caminos, casa de Israel? ¿No son sus caminos los que no son justos?

La repetición de la queja no cambia la justicia del Señor

La casa de Israel vuelve a cuestionar el proceder divino, pero debe examinar sus propios caminos.

Explicación del versículo

La objeción del versículo 25 reaparece después de los casos del justo que se aparta y del malvado que vuelve. La repetición muestra que la discusión no se resuelve con conocer el argumento: el pueblo debe aceptar sus implicaciones para su propia conducta.

El Señor sostiene la misma pregunta sobre sus caminos y los de Israel. La conducta culpable no se vuelve fiel por proceder de una buena familia o de una persona antes justa. El regreso tampoco debe considerarse inútil por haber sido malvado quien ahora responde.

El texto no prohíbe presentar preguntas o dolor ante Dios. Confronta una acusación utilizada para resistir la evaluación de los propios actos. La invitación final llamará a dejar esa defensa y a volver al Señor para vivir.

Texto original y pueblo interpelado

בֵּית יִשְׂרָאֵל, *bet Yisra’el*, significa «casa de Israel» y se refiere al pueblo. El pronombre y las referencias a sus caminos mantienen una interpelación colectiva, mientras el capítulo conserva la responsabilidad de cada persona dentro de la comunidad.

Los caminos de Dios son celebrados junto al Cordero

Apocalipsis 15:3–4 une el cántico de Moisés y del Cordero con la confesión de que los caminos de Dios son justos y verdaderos. La confianza cristiana mira a Jesucristo, el Cordero que salva, para conocer la justicia y la misericordia del Padre. La gracia no necesita llamar bueno al mal, y el juicio no vuelve falsa la invitación a recibir vida en el Hijo.

Aplicación editorial

Lleva tus preguntas a Dios sin convertirlas en una razón para conservar el mal que ya reconoces. Mira a Jesucristo y permite que su palabra corrija tu juicio. Busca la guía del Espíritu Santo para responder con humildad y verdad, aun cuando comprender toda tu historia siga siendo difícil.

El llamado a volver al Señor

30 Por eso los juzgaré a ustedes, casa de Israel, a cada uno conforme a su conducta, declara el Señor DIOS. Vuelvan y apártense de todas sus rebeliones, para que la culpa no les haga tropezar.

El juicio personal desemboca en una invitación al arrepentimiento

El Señor examina a cada uno por su conducta y llama al pueblo a apartarse de lo que lo hace caer.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge los casos y las objeciones del capítulo. El Señor juzgará a la casa de Israel, a cada uno conforme a su conducta. La pertenencia al mismo pueblo no vuelve idénticas las respuestas ni permite que una persona se esconda en los actos de otra.

El anuncio se convierte de inmediato en mandato de volver. La justicia divina no se ofrece como una explicación para que los oyentes permanezcan inmóviles ante un destino decidido por su origen. Deben apartarse de sus propias rebeliones.

La culpa aparece como aquello que los hace tropezar. El pecado no es un recurso de libertad que después Dios castiga arbitrariamente: es un camino que conduce a la caída. La palabra del Señor llama a abandonarlo y prepara la petición de corazón y espíritu nuevos.

Texto original y respuesta concreta

אִישׁ כִּדְרָכָיו, *’ish kidrakhav*, expresa «cada uno conforme a sus caminos». שׁוּבוּ, *shuvu*, es el mandato plural «vuelvan». La comunidad entera es llamada, y cada persona debe responder sin delegar su arrepentimiento.

El Padre llama a volver mediante el Hijo resucitado

Hechos 17:30–31 anuncia el mandato de Dios de arrepentirse y el juicio justo por medio del hombre que resucitó de los muertos, Jesucristo. El Salvador no queda separado de la verdad del juicio. Su muerte y resurrección fundamentan la gracia por la que acudimos al Padre y recibimos vida, sin buscar refugio en una reputación heredada.

Aplicación editorial

Responde hoy a Jesucristo en aquello que su palabra ha puesto al descubierto. Confiesa tus propias rebeliones y abandona las prácticas que dañan. Busca apoyo para sostener el cambio y deja que el Espíritu Santo te enseñe una obediencia que nazca de la gracia del Padre.

31 Arrojen lejos de ustedes todas las rebeliones con que se han rebelado. Háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué han de morir, casa de Israel?

El regreso exige una renovación que alcance el corazón

El Señor llama a desechar las rebeliones y a vivir con una orientación interior nueva, en lugar de conservar el camino que conduce a la muerte.

Explicación del versículo

Arrojar lejos las rebeliones expresa una ruptura con lo que se ha practicado. La imagen no describe un objeto que pueda eliminarse mediante un gesto ritual. Pide abandonar acciones y lealtades que el capítulo ha identificado como infidelidad.

«Háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo» conserva la fuerza del llamado a responder. El cambio no puede limitarse a modificar una reputación mientras permanecen la idolatría, la violencia o la opresión. Debe alcanzar pensamientos, deseos y decisiones.

El mismo Señor promete en Ezequiel 36:25–27 limpiar, dar un corazón nuevo y poner su Espíritu en el pueblo para que camine en sus disposiciones. El mandato señala la respuesta necesaria; la promesa revela de quién procede la renovación. No hay que borrar la responsabilidad humana ni imaginar que una voluntad aislada puede producir por sí sola la vida de Dios.

La pregunta «¿Por qué han de morir?» es una apelación urgente. No acusa a todo doliente de querer morir; confronta la decisión de mantener un camino que destruye, cuando el Señor llama a volver.

Texto original y renovación interior

לֵב חָדָשׁ וְרוּחַ חֲדָשָׁה, *lev ḥadash weruaḥ ḥadashah*, significa «corazón nuevo y espíritu nuevo». El conjunto expresa la orientación renovada de la persona. La promesa posterior del «Espíritu» de Dios añade explícitamente su don divino; no se trata de que el ser humano fabrique al Espíritu Santo.

La vida nueva procede del Espíritu y de la fe en Jesucristo

Juan 3:3–8 presenta a Jesús enseñando la necesidad de nacer del Espíritu. En Juan 3:14–17, el mismo Salvador anuncia vida eterna para quien cree en el Hijo levantado, enviado por el amor del Padre. La renovación no compra su entrega: se recibe por gracia y hace posible responder con una vida nueva.

Aplicación editorial

Presenta a Jesucristo aquello que necesitas abandonar, junto con los deseos que lo sostienen. Recibe su perdón por fe y pide al Padre la renovación que él promete. Bajo la guía del Espíritu Santo, toma decisiones concretas que expresen ese regreso, sin reducirlo a una emoción pasajera.

---

32 Porque no me complazco en la muerte del que muere, declara el Señor DIOS. ¡Vuelvan y vivan!».

La invitación final se funda en la misericordia del Señor

Dios no concluye la discusión celebrando la muerte, sino llamando a su pueblo a volver y vivir.

Explicación del versículo

La afirmación retoma la pregunta del versículo 23 y la expresa ahora de forma directa: el Señor no se complace en la muerte del que muere. La severidad de sus advertencias no debe confundirse con placer por la destrucción de las personas.

«¡Vuelvan y vivan!» reúne la respuesta a todo el capítulo. El origen familiar no hace inútil el regreso, la culpa pasada no vuelve imposible el perdón y la justicia anterior no permite sostener el mal presente. Cada persona es llamada a responder ante el Dios al que pertenece su vida.

La misericordia no elimina el juicio ni declara inofensivas las rebeliones. Es la razón para no aferrarse al camino que conduce a la muerte. El Señor ofrece una invitación real a abandonar el pecado y vivir en relación con él.

Texto original y llamado a la vida

לֹא אֶחְפֹּץ, *lo ʾeḥpots*, significa «no me complazco». El cierre וְהָשִׁיבוּ וִחְיוּ, *wehashivu wiḥyu*, llama a volverse y vivir. Los mandatos finales muestran que el anuncio busca una respuesta, en lugar de confirmar una condena familiar de la que nadie pueda salir.

La voluntad salvadora del Padre y el único mediador

1 Timoteo 2:3–6 une el deseo de Dios de que los seres humanos sean salvos con el conocimiento de la verdad y con el único mediador, Jesucristo, que se entregó como rescate. El Hijo nos conduce al Padre mediante su gracia. La invitación a la vida encuentra su centro en él; no es una promesa de salvación que vuelva innecesarias la fe y la respuesta a su palabra.

Aplicación editorial

Vuelve a Jesucristo con confianza en la misericordia del Padre y con sinceridad acerca de tu pecado. No declares que tu pasado te impide recibir su gracia ni la uses para aplazar el arrepentimiento. Deja que el Espíritu Santo forme una vida agradecida que ame, practique la justicia y cuide al prójimo.

Capítulo 19

Lamentación sobre los príncipes de Israel

---

1 «En cuanto a ti, entona un lamento por los príncipes de Israel

Una canción de duelo por la autoridad perdida

Dios manda llorar la caída de los gobernantes de Israel mediante una composición que también denuncia su conducta.

Explicación del versículo

La orden se dirige a Ezequiel: él debe levantar su voz por los príncipes. El hebreo קִינָה, *qinah*, designa un lamento, asociado al duelo. Aquí adopta la forma de un poema sobre la casa gobernante: primero aparecen una leona y sus cachorros; después, una vid cuyas ramas servían como cetros. Ambas imágenes terminan en pérdida.

Los príncipes pertenecen al pueblo llamado Israel, aunque el contexto histórico sea el reino de Judá y sus últimos reyes. El lenguaje conserva la identidad del pueblo del pacto. El duelo no convierte a estos gobernantes en inocentes: los versículos siguientes describen depredación, cautiverio y destrucción. Pero tampoco se contempla el desastre como un espectáculo entretenido. Cuando se derrumba la autoridad, las consecuencias alcanzan a toda la comunidad.

El juicio y las lágrimas

Jesús también lloró sobre Jerusalén mientras anunciaba su ruina en Lucas 19:41–44. No se trata del mismo acontecimiento histórico, sino de una luz sobre el carácter del Señor: su verdad acerca del juicio no elimina su compasión. Nuestro Salvador llama a reconocer la visita de Dios, en lugar de celebrar la desgracia ajena.

Aplicación editorial

Cuando conozcas el fracaso de una autoridad, distingue entre denunciar lo que hizo y disfrutar su caída. Acude al Padre por medio de Jesucristo con verdad y dolor por las personas afectadas. Deja que el Espíritu Santo forme en ti una compasión que no encubra el abuso y una firmeza que no se alimente del desprecio.

---

2 y di: ¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se recostaba entre leones;
en medio de leones jóvenes criaba a sus cachorros.

La madre que criaba a los reyes

La leona representa la casa real de la que proceden los gobernantes, rodeada de otras potencias que también ejercen fuerza.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué era tu madre?» introduce la figura, y la respuesta la presenta acostada entre leones mientras cría a sus cachorros. La madre no necesita identificarse con una mujer concreta. En el conjunto del poema representa a Judá en su condición de casa gobernante, especialmente la dinastía de David, que produce los reyes descritos a continuación.

El original distingue a la leona, לְבִיָּא, *leviyya*, de los cachorros y de los leones jóvenes que alcanzan fuerza. Así prepara el paso de la crianza al ejercicio del poder. Estar entre leones sitúa a la casa real en un mundo de autoridades poderosas; no significa que todas esas relaciones fueran justas ni que sus costumbres debieran imitarse. Los versículos 3 y 6 mostrarán qué aprendieron sus crías.

La esperanza de Judá y el Rey fiel

La imagen del león recuerda la bendición de Judá en Génesis 49:8–10, pero aquí la fuerza real se ha vuelto depredadora. No debe identificarse a estos cachorros con Jesús. En Apocalipsis 5:5–10, el León de Judá aparece como el Cordero sacrificado: Jesucristo vence entregándose para redimir, y así revela una realeza que salva a sus súbditos.

Aplicación editorial

Examina qué clase de autoridad admiras y transmites a quienes aprenden de ti. El prestigio de tu familia o comunidad no garantiza fidelidad. Reconoce a Cristo como Señor y permite que su entrega cuestione los modelos de fuerza que has recibido; por la gracia del Padre puedes enseñar a servir en vez de perpetuar la dominación.

---

3 Crió a uno de sus cachorros y este se convirtió en un león joven.
Aprendió a desgarrar la presa y devoró seres humanos.

La fuerza que aprendió a devorar

El crecimiento del cachorro resulta trágico porque su poder termina dirigido contra seres humanos.

Explicación del versículo

La leona hace crecer a uno de sus cachorros hasta convertirlo en león joven. La descripción podría parecer prometedora, pero enseguida se indica qué aprendió: desgarrar la presa y comer personas. La repetición de la raíz hebrea טרף, *taraf*, «desgarrar» o «capturar como presa», intensifica el retrato de una autoridad depredadora.

El poema habla de reyes mediante animales. «Devoró seres humanos» denuncia el efecto de un poder que consume vidas; no afirma que el gobernante practicara literalmente el canibalismo. El destino en Egipto del versículo siguiente permite relacionar este primer cachorro con Joacaz. El breve reinado de este rey y su mal proceder se registran en 2 Reyes 23:31–34. La imagen no permite reconstruir campañas o crímenes individuales que el relato no especifica.

Un aprendizaje distinto bajo Jesucristo

El verbo «aprendió» hace visible que la capacidad puede formarse al servicio del mal. Frente a quienes dominan a los demás, Jesús enseña que la grandeza entre sus discípulos consiste en servir, y fundamenta

ese mandato en su propia vida dada como rescate: Marcos 10:42–45. Su salvación por gracia cambia el propósito del poder recibido.

Aplicación editorial

Piensa en una capacidad que has desarrollado: persuadir, organizar, dirigir o administrar recursos. Pregúntate a quién beneficia y quién paga su costo. Si has usado tu habilidad para intimidar o aprovecharte de alguien, vuelve a Cristo, reconoce el daño y comienza a repararlo. El Espíritu Santo puede enseñarte una manera de ejercer responsabilidad que proteja la vida de tu prójimo.

---

4 Las naciones oyeron hablar de él;
quedó atrapado en el foso de ellas y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

El depredador llevado a Egipto

El león que parecía temible acaba atrapado y trasladado por otros poderes.

Explicación del versículo

Las naciones oyen hablar del cachorro y lo capturan en un foso. Los garfios completan la figura de un animal peligroso sometido por cazadores. El término hebreo חַחִים, *ḥaḥim*, se refiere a ganchos o garfios usados para sujetar; aquí subraya la pérdida de libertad. El poema no detalla dónde se colocaron ni exige imaginar una forma precisa de tortura.

Egipto proporciona el vínculo histórico más claro de esta primera escena. El faraón Necao depuso a Joacaz, lo retuvo en Ribla y finalmente lo llevó a Egipto, donde murió, según 2 Reyes 23:33–34. La fuerza figurada del león no pudo impedir que una potencia extranjera decidiera su destino. La canción lamenta la humillación de la casa real sin absolver su violencia.

Una esperanza que el cautiverio desenmascara

El gobernante al que se confiaba la seguridad del pueblo también necesitaba salvación. Esta limitación orienta hacia la diferencia de Jesucristo: el Hijo se humilló voluntariamente hasta la muerte y el Padre lo exaltó, como enseña Filipenses 2:5–11. Su entrega obediente no repite la derrota moral del rey depredador; mediante ella establece el señorío al que podemos confiarnos.

Aplicación editorial

No hagas descansar tu seguridad definitiva en alguien que parece invulnerable. Agradece las responsabilidades bien ejercidas, pero deposita tu fe en Jesús. Si pierdes una posición o influencia, examina tu conducta delante del Padre sin concluir que toda humillación tiene la misma causa que la de Joacaz. Busca con humildad la verdad y recibe la guía del Espíritu Santo para responder con fidelidad.

---

5 Cuando ella vio que su espera era en vano y que su esperanza se había perdido, tomó otro de sus
cachorros y lo hizo un león joven.

La esperanza puesta en otro cachorro

Al perder la expectativa del regreso del primer rey, la madre impulsa a otro descendiente de la casa real.

Explicación del versículo

La escena vuelve a la leona. Su espera ha quedado sin fruto y su esperanza se ha perdido; entonces toma otro cachorro y lo hace león joven. La esperanza aquí tiene un objeto concreto dentro de la canción:

recuperar al hijo llevado a Egipto y la continuidad de su gobierno. No es una afirmación de que toda promesa de Dios haya dejado de existir.

El segundo cachorro acabará ante el rey de Babilonia en el versículo 9. Suele relacionarse con Joaquín, cuya deportación se narra en 2 Reyes 24:8–15, aunque también se ha propuesto a Joacim. El poema no lo nombra, y su propósito no es ofrecer una lista exhaustiva de sucesiones. El cambio de cachorro conserva el mismo modo de ejercer poder, como confirmará el versículo 6.

La continuidad que necesita renovación

Sustituir al gobernante puede renovar una expectativa sin sanar la conducta que destruye al pueblo. La esperanza mesiánica del Padre no se reduce a prolongar estas prácticas: acerca de Jesús se anuncia que recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin en Lucas 1:31–33. El Rey que salva por gracia ofrece la fidelidad que estos sucesores no manifestaron.

Aplicación editorial

Cuando una persona en quien confiabas te decepcione, evita entregar a su reemplazo la misma confianza ilimitada. Examina sus frutos y tus propias expectativas. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para apoyar cambios reales de conducta, sin confundir entusiasmo por un nuevo dirigente con la renovación del corazón.

---

6 Este anduvo entre leones y se convirtió en un león joven.
Aprendió a desgarrar la presa y devoró seres humanos.

Otro rey, la misma depredación

El nuevo cachorro reproduce la conducta del anterior: crece entre leones y aprende a consumir vidas.

Explicación del versículo

El segundo león se mueve entre otros leones, alcanza vigor y aprende a desgarrar la presa. La repetición casi literal del versículo 3 une los dos destinos. Cambia el individuo, pero permanece una manera de ejercer la realeza que trata a los seres humanos como alimento para su poder.

«Anduvo entre leones» puede evocar la convivencia con otros gobernantes y sus prácticas, sin que cada animal deba recibir un nombre histórico. La fuerza y la pertenencia a una dinastía no se presentan como virtudes suficientes. En el lenguaje profético, devorar vidas incluye destruirlas mediante violencia y ganancias injustas; véase el retrato de los príncipes en Ezequiel 22:25–27. La canción exige mirar el efecto del gobierno sobre las personas.

El Pastor que entrega su vida

Jesús describe su propia autoridad de otra manera: es el buen Pastor que da su vida por las ovejas en Juan 10:11–18. No consume al rebaño para conservarse; se entrega y vuelve a tomar su vida conforme al mandato del Padre. Confiar en este Salvador permite aprender una conducta distinta de la que normaliza el entorno.

Aplicación editorial

Observa qué hábitos estás adquiriendo al convivir con personas influyentes. Si se celebra aprovecharse del débil, no lo aceptes como condición inevitable para progresar. Escucha la voz de Cristo y deja que el Espíritu Santo confronte lo que has aprendido. Elige una decisión concreta que cuide a alguien a quien antes tratabas como recurso para tus objetivos.

---

7 Conoció a sus viudas y devastó las ciudades de ellos.
La tierra y todo cuanto contenía quedaron aterrados por el estruendo de sus rugidos.

Un rugido que desola la tierra

La violencia del gobernante deja ciudades arruinadas y una población aterrada; una expresión sobre las viudas requiere especial cuidado.

Explicación del versículo

El verso pasa de la presa a los efectos de su dominio: ciudades devastadas, tierra desolada y miedo ante su rugido. La figura animal describe un gobierno cuya voz amenaza en lugar de proteger. «Todo cuanto contenía» extiende la devastación al conjunto de la vida del país; no autoriza a atribuir a este rey detalles biográficos que el poema no proporciona.

«Conoció a sus viudas» corresponde a una frase hebrea difícil: וַיֵּדַע אַלְמְנוֹתָיו, *wayyedaʿ ʾalmenotav*. «Conocer» puede referirse a una relación sexual, por lo que se ha entendido como apropiación de las mujeres de una casa real anterior para afirmar dominio. Un uso político de esas relaciones aparece en otro contexto en 2 Samuel 16:20–22. Pero el sentido exacto aquí es incierto: no puede afirmarse como hecho demostrado una acción sexual específica de este rey. La interpretación «palacios» o «fortalezas» supone otra lectura textual; no es el significado corriente de la palabra «viudas».

La autoridad de Cristo protege al vulnerable

Lo inequívoco es el daño que acompaña a esta realeza. Jesús llama a los cansados a venir a él, porque es manso y humilde de corazón, en Mateo 11:28–30. Su señorío no convierte la vulnerabilidad ajena en oportunidad de posesión: ofrece descanso a quienes reciben su gracia y aprenden de él.

Aplicación editorial

Examina el efecto de tu voz sobre quienes dependen de ti. Si tu presencia provoca terror, no lo justifiques llamándolo respeto. Arrepiéntete ante Cristo, escucha a las personas afectadas y busca ayuda para dejar de intimidar. Permite que el Espíritu Santo forme mansedumbre en tu trato, y toma en serio la protección de quienes no pueden defenderse fácilmente.

---

8 Las naciones de las provincias de alrededor se lanzaron contra él y extendieron sobre él su red.
Quedó atrapado en el foso de ellas.

La red que detiene al león

Los pueblos de alrededor se unen contra el gobernante y su aparente libertad termina en una trampa.

Explicación del versículo

Las naciones procedentes de las provincias circundantes actúan contra el león. La red extendida y el foso preparado retoman la imagen de la caza del versículo 4. El segundo cachorro no encuentra una salida mejor que el primero: la fuerza con que había atemorizado a otros no basta para librarlo de una fuerza superior.

El hebreo רֶשֶׁת, *reshet*, significa «red». Junto al foso expresa captura y restricción, sin exigir que cada elemento represente una táctica militar concreta. Las naciones participan en la caída histórica de Judá, pero eso no declara justas todas sus motivaciones ni convierte al imperio vencedor en modelo moral. La canción trata del juicio sobre la casa gobernante, no de conceder inocencia automática a sus adversarios.

El poder no concede impunidad

Esta captura advierte contra la ilusión de quedar fuera de toda rendición de cuentas. Cristo es aquel ante quien todos compareceremos, según 2 Corintios 5:10; el mismo pasaje conduce al anuncio de la reconciliación que Dios ofrece por medio de él en 2 Corintios 5:18–21. El Juez nos llama ahora a recibir su gracia y abandonar aquello que destruye.

Aplicación editorial

Si has evitado consecuencias gracias a tu posición, no confundas esa demora con aprobación de Dios. Reconoce ante el Padre lo que necesitas corregir y busca reconciliación por medio de Jesús. Tampoco uses este verso para declarar culpable a toda persona atrapada en una crisis: escucha su historia y juzga los hechos con la verdad que el Espíritu Santo enseña en la Escritura.

---

9 Lo pusieron en una jaula, sujeto con garfios, y lo llevaron al rey de Babilonia.
Lo llevaron a fortalezas para que su voz no volviera a oírse en los montes de Israel.

El rugido silenciado en Babilonia

La captura termina en traslado y confinamiento: el rey deja de ejercer su voz en la tierra de Israel.

Explicación del versículo

La jaula, los garfios y las fortalezas acumulan imágenes de sujeción. El término סוּגַר, *sugar*, se relaciona con un medio de encierro o inmovilización, entendido también como una sujeción para el cuello. La escena comunica cautiverio, aunque no permita reconstruir con certeza el instrumento empleado. El destino ahora es Babilonia, a diferencia de Egipto en el caso del primer cachorro.

Joaquín fue llevado al cautiverio junto con su madre y servidores, según 2 Reyes 24:12–15, lo que explica la asociación habitual de este segundo león con él. El poema no expresa su nombre. «Para que su voz no volviera a oírse» significa la eliminación de su poder en los montes de Israel; no afirma que muriera inmediatamente ni que perdiera físicamente la capacidad de hablar.

Un reino que no descansa en el terror

La voz depredadora deja de dominar el país. Jesús, en cambio, explica que su reino no procede de este mundo y que vino a dar testimonio de la verdad en Juan 18:36–37. Su autoridad permanece por la fidelidad del Hijo al Padre; quienes son de la verdad escuchan su voz y reciben al Salvador, en lugar de vivir sometidos a un rugido humano.

Aplicación editorial

Discierne qué voz dirige tus decisiones. No entregues tu conciencia a alguien solo porque habla con fuerza o amenaza con consecuencias. Somete sus palabras a la enseñanza de Cristo y permite que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura. Si ejerces autoridad, habla para servir a la verdad y al bien de otros, consciente de que tu influencia es una responsabilidad recibida.

La vid real arrancada y consumida

---

10 Tu madre era como una vid en tu sangre, plantada junto al agua.
Era fructífera y frondosa por la abundancia de agua.

Una vid que había recibido abundante agua

El poema cambia de animal a planta para recordar la fecundidad de la casa real antes de describir su ruina.

Explicación del versículo

La misma madre aparece ahora como una vid plantada junto al agua. Su fruto y su follaje nacen de una provisión abundante. El cambio de imagen no exige buscar otra madre: sigue en primer plano Judá y su casa gobernante, de la que podían salir ramas fuertes para ejercer la realeza. La plenitud inicial hace más doloroso el contraste con el desarraigo posterior.

La expresión «en tu sangre» conserva el hebreo בְּדָמְךָ, *bedamkha*. Su relación exacta con la imagen es difícil de establecer. Se han propuesto otras lecturas, como «en tu viña» o «a tu semejanza», pero requieren decisiones textuales distintas; no deben presentarse como significado seguro de «sangre». El sentido claro del resto del verso es que la vid estaba bien provista y podía crecer. La dificultad de una frase no obliga a inventar un simbolismo sanguíneo para todo el pasaje.

La vida que depende de la vid verdadera

No corresponde identificar aquí la sangre con la muerte de Jesús: esa conexión no la establece el poema. La relación canónica segura es que Cristo se presenta como la vid verdadera y al Padre como el labrador en Juan 15:1–5. En él, la fecundidad del discípulo depende de permanecer unido al Salvador, y no de una prosperidad heredada o de recursos propios.

Aplicación editorial

Reconoce las condiciones favorables que has recibido sin convertirlas en motivo de autosuficiencia. Tu capacidad para dar fruto necesita la vida de Cristo. Dedica tiempo a escuchar su palabra y obedecerla con la ayuda del Espíritu Santo; agradece al Padre sus dones y ponlos al servicio de otros, como respuesta a la gracia que te sostiene.

---

11 Tenía ramas fuertes, propias para cetros de gobernantes.
Su altura se elevó entre el espeso ramaje y se destacaba por su altura y sus numerosos sarmientos.

Ramas capaces de llevar el cetro

La vid había producido gobernantes y alcanzado una altura visible: su posterior ruina no nace de una carencia inicial de recursos.

Explicación del versículo

Las ramas fuertes se relacionan expresamente con cetros de gobernantes. El hebreo מַטּוֹת, *mattot*, puede designar varas o bastones; la referencia a los cetros explica su función dentro de la imagen. La casa de Judá había dado reyes y poseído los medios para ejercer autoridad. La planta aparece elevada, rodeada de follaje y reconocible por su tamaño.

La vid crece de una manera extraordinaria, apropiada para un poema sobre la realeza. No se pretende describir una técnica de cultivo. Su altura hace visible la importancia alcanzada y prepara el contraste con la vid arrojada al suelo en el versículo 12. El crecimiento por sí solo no es una acusación de pecado; lo que todo el lamento denuncia es el fracaso del poder que había recibido tantos recursos y terminó dañando al pueblo.

El cetro de la justicia del Hijo

La autoridad real encuentra su medida definitiva en Jesucristo. Hebreos 1:8–9 presenta su trono permanente y llama a su cetro «cetro de rectitud»: el Hijo ama la justicia y aborrece la iniquidad. Nuestra esperanza no descansa en una institución que parezca grande, sino en este Rey y Salvador que gobierna con fidelidad al Padre.

Aplicación editorial

Si cuentas con recursos, visibilidad o personas a tu cargo, recíbelos como una responsabilidad ante Cristo. No midas el fruto solo por el tamaño de lo construido. Examina si tus decisiones son justas y si cuidan a quienes tienen menos poder. Da gracias al Padre y deja que el Espíritu Santo te enseñe a ejercer influencia como fruto de la gracia recibida.

---

12 Pero fue arrancada con furor y arrojada a tierra.
El viento del este secó su fruto;
su rama fuerte fue desgajada y se secó, y el fuego la consumió.

Arrancada de la tierra que la sostenía

La secuencia de desarraigo, sequedad y fuego derrumba de golpe la imagen de la vid próspera.

Explicación del versículo

La vid es arrancada con furor y arrojada a tierra. Ya no se eleva entre el ramaje: queda separada del lugar que le daba agua. Después el viento del este seca el fruto, la rama fuerte se rompe y el fuego la consume. Son imágenes sucesivas de ruina que alcanzan tanto la fecundidad del pueblo como su capacidad de producir gobernantes.

רוּחַ הַקָּדִים, *ruaḥ haqqadim*, es «viento del este». En el paisaje del poema se trata de un viento desecante; no es una referencia al Espíritu Santo, aunque la palabra «viento» comparta raíz con el término que puede designar al espíritu. Dentro del anuncio profético, las imágenes señalan el juicio que lleva al derrumbe de la realeza y al exilio. No funcionan como una clave para declarar que cualquier sequía o pérdida actual sea castigo por un pecado particular.

El Señor puede plantar de nuevo

La ruina no se suaviza, pero tampoco agota lo que Dios ha anunciado. En Ezequiel 17:22–24, el Señor promete plantar un renuevo y muestra su autoridad para abatir y levantar. Esa esperanza real encuentra cumplimiento en Jesús, a quien el Padre da el trono de David en Lucas 1:31–33. Su fidelidad sostiene lo que la fuerza humana no pudo asegurar.

Aplicación editorial

Al perder una seguridad importante, permite que la Escritura examine tu vida sin inventar explicaciones para cada dolor. Confiesa lo que sabes que está mal y recibe la gracia de Jesucristo. El Padre puede sostenerte aun cuando debas afrontar consecuencias reales; busca la dirección del Espíritu Santo para dar el siguiente paso con verdad y esperanza.

---

13 Ahora está plantada en el desierto, en una tierra de sequedad y de sed.

La vid en tierra de sed

La planta antes rodeada de agua aparece ahora en un lugar incapaz de sostener su antigua fecundidad.

Explicación del versículo

«Ahora» enfrenta dos condiciones: junto a muchas aguas en el versículo 10 y en sequedad y sed aquí. La vid sigue descrita como plantada, pero en el desierto. La paradoja concentra la experiencia del destierro: permanece el pueblo y su historia, mientras desaparecen las condiciones en que su casa real ejercía autoridad.

El hebreo צִיָּה, *tsiyyah*, expresa tierra seca o aridez. La imagen no pretende dar una descripción geográfica completa de Babilonia, que también tenía ríos y zonas fértiles. Expresa desarraigo y esterilidad para esta vid. Tampoco afirma que cada exiliado quedara fuera del alcance de Dios: Ezequiel está hablando precisamente en medio de los deportados, a quienes el Señor continúa dirigiendo su palabra.

El Salvador en medio de la necesidad

La sed revela lo que la planta no puede proporcionarse a sí misma. Sin convertir el exilio de Judá en una simple experiencia interior, podemos escuchar la promesa de Jesús en Juan 4:10–14: él da el agua viva que llega a ser fuente para vida eterna. El Padre no ofrece al pecador una técnica de autosuficiencia, sino la vida que recibe de su Hijo por gracia.

Aplicación editorial

Si atraviesas un cambio que te ha dejado sin apoyos, expresa tu necesidad delante del Padre. No concluyas que la sequedad de tus circunstancias demuestra que Cristo te ha abandonado. Escucha su palabra, busca el cuidado de una comunidad fiel y permite que el Espíritu Santo te ayude a permanecer en él mientras atiendes también las necesidades concretas de tu vida.

---

14 De una vara de sus ramas salió fuego que consumió su fruto.
No quedó en ella ninguna vara fuerte, ningún cetro para gobernar.
Este es un lamento y como lamento ha quedado».

Cuando la propia rama alimenta la ruina

El fuego sale de la vid misma y el lamento termina con la ausencia de un cetro capaz de gobernar.

Explicación del versículo

El origen del fuego es decisivo: sale de una vara de sus propias ramas y consume su fruto. La destrucción no se presenta solamente como algo impuesto desde fuera. Las acciones de la casa real contribuyen a su desastre. En el contexto de los últimos reyes, la rebelión de Sedequías descrita en Ezequiel 17:15–21 ofrece un antecedente concreto, aunque este verso no nombre a un rey ni explique cada detalle de la figura.

La ausencia de una vara fuerte invierte el versículo 11: la vid que producía cetros ya no puede ofrecer uno para gobernar. La frase final llama a recibir el poema como lamento. No debe transformarse en celebración del castigo ni perder su fuerza por pasar demasiado rápido a una promesa posterior. El derrumbe histórico de la monarquía y el sufrimiento del pueblo son reales.

El fracaso de los reyes y la fidelidad del Padre

La falta de un cetro en esta escena no cancela la promesa de Dios a David en 2 Samuel 7:16. Jesús recibe del Padre el reino que no tendrá fin, según Lucas 1:31–33. La esperanza se sostiene en la iniciativa y

fidelidad de Dios, y en la obra de nuestro Salvador, no en la inocencia de la dinastía ni en su capacidad de recuperarse sola.

Aplicación editorial

Reconoce las decisiones con las que puedes estar destruyendo lo que dices proteger. No atribuyas todo el daño a enemigos externos ni uses las promesas de Dios para eludir responsabilidad. Vuelve a Jesucristo, recibe su perdón y permite que el Espíritu Santo transforme tu conducta. Puedes lamentar con honestidad lo perdido y, al mismo tiempo, confiar tu futuro al Padre fiel.

Capítulo 20

Modo de proceder de Dios con Israel

---

1 En el año séptimo, el día diez del quinto mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al SEÑOR y se sentaron delante de mí.

Una consulta que obliga a mirar la historia

Los ancianos se sientan ante el profeta, pero la respuesta de Dios examinará su fidelidad antes de atender sus expectativas.

Explicación del versículo

La fecha se cuenta desde el destierro del rey Joaquín, como se establece en Ezequiel 1:2. El séptimo año corresponde aproximadamente al 591 a. C., cuando Jerusalén todavía no había sufrido su destrucción final. La comunidad deportada conserva ancianos que la representan y que reconocen en Ezequiel a alguien por medio de quien pueden consultar a Jehová.

El hebreo דָּרַשׁ, *darash*, expresa aquí buscar una respuesta o consultar. Sentarse delante del profeta es una actitud de audiencia, pero no prueba que el corazón esté dispuesto a obedecer. El texto no dice qué pregunta concreta traían. La respuesta posterior muestra que Dios conoce una infidelidad que continúa en su generación y que no queda resuelta por el gesto religioso de acudir a él.

Escuchar al Hijo que revela al Padre

La consulta verdadera necesita recibir también una palabra que contradice nuestros deseos. El Padre ha hablado de manera culminante por su Hijo, según Hebreos 1:1–3. Jesucristo revela a Dios y realiza la purificación de los pecados; acercarse a él implica confiar en su obra y reconocer su autoridad sobre lo que preguntamos y sobre lo que preferimos callar.

Aplicación editorial

Antes de pedir dirección para una decisión, presenta también tu disposición a obedecer lo que ya conoces de Cristo. Habla con sinceridad al Padre y deja que el Espíritu Santo ilumine tu conducta mediante la Escritura. Una consulta puede convertirse en un comienzo de arrepentimiento cuando aceptas que Dios examine tus prioridades.

---

2 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La respuesta pertenece al Señor

La llegada de la palabra divina establece el origen y la autoridad del discurso que Ezequiel comunicará.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» introduce una nueva comunicación profética. Los ancianos han llegado con su consulta; ahora el Señor toma la iniciativa de hablar. El mensaje no será una adaptación de Ezequiel a las expectativas de sus visitantes, sino una evaluación de su relación con Dios a la luz de la historia de Israel.

La expresión hebrea דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». En este relato no designa una impresión vaga que el profeta deba llenar con sus opiniones: los versículos siguientes presentan el contenido que tiene que transmitir. El breve encabezamiento impide atribuir la dureza del discurso a un resentimiento personal de Ezequiel y prepara al lector para escuchar a Dios como quien juzga y se da a conocer.

La palabra que descubre el corazón

El acceso cristiano al Padre descansa en Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote. En Hebreos 4:12–16, la palabra que discierne el interior humano y el llamado a acercarse al trono de la gracia aparecen juntos. La exposición de nuestro pecado no invita a escondernos, sino a buscar misericordia en el Salvador que conoce nuestra debilidad.

Aplicación editorial

Cuando abras la Biblia, permite que su contenido dé forma a tu oración. No atribuyas autoridad divina automática a una emoción o a una conclusión que deseas confirmar. Escucha a Jesucristo conforme a la Escritura, recibe la ayuda del Espíritu Santo para comprender y acércate al Padre con confianza para corregir lo que su palabra deja al descubierto.

---

[3] «Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor DIOS: ¿Vienen ustedes a consultarme? Tan cierto como que vivo yo, no me dejaré consultar por ustedes, declara el Señor DIOS.

Una negativa que denuncia la falsa consulta

Dios rechaza ser consultado por quienes mantienen una lealtad contraria a él.

Explicación del versículo

El Señor manda hablar directamente a los ancianos. La pregunta «¿Vienen ustedes a consultarme?» no busca información: confronta la contradicción entre presentarse ante él y persistir en la idolatría. «Tan cierto como que vivo yo» introduce un juramento solemne que refuerza la negativa. No podrán tratar al Dios vivo como un recurso añadido a sus demás devociones.

La negativa no significa que Dios guarde silencio absoluto, pues sigue un largo discurso suyo. Les niega la consulta en los términos en que la plantean y les da, en cambio, la palabra que necesitan: una acusación que desemboca en juicio y promesa. El versículo 31 volverá al mismo rechazo, mostrando que el problema alcanza la conducta presente de los oyentes y no solo la de sus antepasados.

Acercarse por medio del Salvador

Jesús no reduce la fe a llamarlo Señor mientras se desoye su enseñanza. En Lucas 6:46–49, compara esa actitud con edificar sin fundamento. El que nos salva por gracia nos llama a escucharlo y vivir de su palabra. El arrepentimiento no compra acceso al Padre: reconoce nuestra necesidad del único Salvador y abandona la pretensión de usarlo sin rendirle el corazón.

Aplicación editorial

Examina si buscas una respuesta de Dios mientras reservas un área que no quieres someter a Cristo. Nombra esa resistencia delante del Padre y pide la ayuda del Espíritu Santo para dejarla. No te alejes de la

oración por vergüenza; vuelve con sinceridad, dispuesto a recibir también la corrección que forma parte de su misericordia.

---

4 ¿Los juzgarás? ¿Los juzgarás, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres.

Recordar para reconocer la infidelidad presente

La pregunta repetida encarga a Ezequiel presentar la causa de Dios contra un pueblo que necesita conocer su propia historia.

Explicación del versículo

«¿Los juzgarás? ¿Los juzgarás?» insiste en la tarea que sigue: dar a conocer las abominaciones de sus padres. El verbo שָׁפַט, *shafat*, se mueve en el ámbito de juzgar y resolver una causa. El profeta no recibe permiso para condenar por animadversión, sino el encargo de exponer la evaluación del Señor mediante hechos de la relación del pacto.

La historia no se contará como un catálogo de méritos nacionales. Comenzará con la elección y la liberación que Dios dio, y mostrará el rechazo repetido de su pueblo. Esto no contradice la responsabilidad personal del capítulo 18: los descendientes no quedan culpables automáticamente por haber nacido de esos padres. Los versículos 30–31 demostrarán que siguen practicando su infidelidad. Recordar descubre continuidad de conducta, no un destino biológico inevitable.

La Escritura que advierte y conduce a Cristo

El llamado «hoy, si oyen su voz» aplica la historia del desierto a quienes escuchan, en Hebreos 3:7–15. La advertencia busca que no se endurezca el corazón y que se persevere en Cristo. El Padre ofrece en su Hijo una esperanza que permite reconocer el pecado sin tener que falsear el pasado para defendernos.

Aplicación editorial

Revisa tu historia familiar o comunitaria sin idealizarla ni usarla para acusar a todos por igual. Reconoce qué prácticas has hecho tuyas y cuáles necesitas abandonar. Pide al Espíritu Santo un corazón dócil a la verdad de Jesús, y convierte lo aprendido en decisiones presentes de fidelidad, reparación y cuidado de quienes sufrieron daño.

---

5 Diles: Así dice el Señor DIOS: El día en que escogí a Israel, alcé mi mano ante los descendientes de la casa de Jacob y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto. Alcé mi mano ante ellos y dije: “Yo soy el SEÑOR, su Dios”.

El Dios que escogió y se dio a conocer

La historia de Israel comienza aquí con la iniciativa del Señor, anterior a la respuesta obediente del pueblo.

Explicación del versículo

Dios recuerda que escogió a Israel, se reveló a los descendientes de Jacob en Egipto y declaró: «Yo soy el SEÑOR, su Dios». Alzar la mano es un gesto de juramento; no describe una necesidad física de Dios ni un intento de llamar la atención. La repetición destaca la solemnidad con que se comprometió con ellos.

El escenario es la tierra de su esclavitud, donde el Señor anunció que los tomaría como su pueblo y sería su Dios en Éxodo 6:2–8. «Me di a conocer» incluye actuar fielmente para que reconocieran quién era. El capítulo no atribuye esta elección a una superioridad moral de Israel: enseguida denunciará que conservaban ídolos incluso en Egipto. La relación ofrecida nace de la gracia divina y hace más seria su respuesta.

Conocer al Padre en Jesucristo

Jesús enseña que la vida eterna consiste en conocer al Padre y al Hijo que él envió, en Juan 17:1–6. No se trata de acumular datos religiosos, sino de recibir al Salvador que manifiesta el nombre del Padre y completa su obra. Esa iniciativa de amor nos llama a una confianza obediente, sostenida por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Al considerar tu relación con Dios, empieza por lo que él ha dado en Cristo. No conviertas tus logros o tu procedencia en credenciales para exigir su favor. Agradece al Padre que se haya acercado a pecadores y responde escuchando a su Hijo. La obediencia puede crecer de la gratitud cuando dejas de usarla para intentar comprar aceptación.

---

[6] Aquel día alcé mi mano ante ellos, jurando sacarlos de la tierra de Egipto a una tierra que había explorado para ellos, una tierra que fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.

La tierra preparada por el Dios del pacto

El juramento de liberación incluía un destino habitable y fértil que el propio Señor había dispuesto para su pueblo.

Explicación del versículo

Al alzar su mano, Dios prometió sacar a Israel de Egipto y llevarlo a una tierra que había explorado para ellos. La expresión presenta su cuidado e iniciativa: el pueblo no tenía que descubrir por sí mismo si existía un futuro más allá de la servidumbre. El Señor conocía el destino que les ofrecía.

Una tierra «que fluye leche y miel» es una imagen de fecundidad y sustento, no una afirmación de que esos alimentos corrieran literalmente como ríos. «La más hermosa» expresa el valor de la tierra en el regalo del pacto; el hebreo צְבִי, *tsevi*, puede expresar belleza o esplendor. El pasaje habla de la tierra prometida a Israel, no garantiza que cada creyente recibirá una propiedad, abundancia económica o una vida sin dificultades.

La fidelidad que sostiene la esperanza

El juramento de Dios encuentra un fundamento de confianza que Hebreos 6:13–20 desarrolla a partir de su promesa a Abraham. Allí la esperanza entra hasta la presencia de Dios, adonde Jesús ha entrado por nosotros. Nuestro Salvador asegura el acceso al Padre, una esperanza más profunda que la posesión de condiciones materiales favorables.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que sostiene tu vida, sin medir la fidelidad de Dios solo por tu prosperidad. Cuando no veas el camino, afirma tu esperanza en Jesús y en la verdad del Padre. Permite que el Espíritu Santo te conduzca a una obediencia paciente, y comparte los recursos que tengas en lugar de tratar la bendición como un privilegio para encerrarte en ti mismo.

---

[7] Les dije: “Que cada uno arroje las cosas detestables que tiene ante sus ojos. No se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy el SEÑOR, su Dios”.

La liberación exige abandonar los ídolos

El Señor que se compromete con Israel llama a cada persona a desechar aquello que compite con su autoridad.

Explicación del versículo

«Que cada uno arroje» hace personal una orden dirigida al conjunto del pueblo. Las cosas detestables están ante sus ojos: son objetos de devoción que no deben seguir contemplando con lealtad. La contaminación aquí está vinculada a los ídolos de Egipto, no al origen étnico de una persona ni al simple contacto con quienes pertenecen a otro pueblo.

La razón culmina en «Yo soy el SEÑOR, su Dios». Quien los libra reclama una relación exclusiva. La memoria de esa idolatría aparece también cuando Josué pide quitar los dioses a los que sus padres sirvieron en Egipto, en Josué 24:14–15. Haber sufrido esclavitud no los hizo inmunes a adoptar las devociones de la tierra donde vivían.

Volverse al Dios vivo por medio de Jesús

El evangelio produce un cambio de lealtad: los tesalonicenses se volvieron de los ídolos a Dios para servirlo y esperar a su Hijo resucitado, según 1 Tesalonicenses 1:9–10. Jesús es el Salvador que libra; abandonar los ídolos es fruto de esa vuelta a Dios, no un mérito que sustituya su gracia.

Aplicación editorial

Identifica qué cosa miras como si pudiera darte la seguridad o el valor que buscas en el Padre. Puede que debas retirar un objeto de culto, renunciar a una práctica o cambiar una prioridad que dirige tus decisiones. Hazlo por fidelidad a Cristo, con la ayuda del Espíritu Santo, y trata con respeto a las personas mientras abandonas lo que ocupa el lugar de Dios.

---

[8] Pero se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme. Ninguno arrojó las cosas detestables que tenía ante sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos y desahogaría mi ira contra ellos en medio de la tierra de Egipto.

La rebelión comenzó antes de salir de Egipto

Israel resistió la palabra del Dios que venía a liberarlo y conservó los ídolos que debía abandonar.

Explicación del versículo

La acusación une dos decisiones: se rebelaron y no quisieron escuchar. La falta de respuesta no nace de que Dios haya guardado silencio, pues acababa de ordenar que arrojaran sus objetos de culto. El énfasis en que ninguno los desechó retrata la extensión de esa resistencia dentro de la comunidad.

El escenario sigue siendo Egipto. No debe confundirse este recuerdo con el becerro de oro, que pertenece a una etapa posterior del recorrido. Ezequiel expone una infidelidad anterior a la liberación: el pueblo necesitaba ser rescatado de la esclavitud y también abandonar una lealtad pecaminosa. El anuncio de derramar el furor muestra que no tenía derecho a exigir protección mientras rechazaba a su Libertador; el versículo 9 explicará por qué Dios no lo exterminó.

El amor que nos alcanza siendo pecadores

La necesidad de Israel impide imaginar la salvación como recompensa a una respuesta previa impecable. Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores y que por él somos reconciliados con Dios. Esa misericordia no hace inocente la rebelión: revela cuánto necesitamos al Hijo y la vida nueva que recibimos por su obra.

Aplicación editorial

No supongas que haber sufrido injusticia te vuelve incapaz de resistir a Dios o de dañar a otros. Lleva al Padre tanto tus heridas como tus pecados. Confía en Jesús, que se entregó por quienes necesitaban

reconciliación, y permite que el Espíritu Santo te ayude a soltar una lealtad que hasta ahora te has negado a abandonar.

---

9 Pero actué por causa de mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, ante cuya vista me había dado a conocer a ellos al sacarlos de la tierra de Egipto.

La fidelidad que preservó a un pueblo rebelde

Dios actuó por causa de su nombre, de modo que las naciones no recibieran una imagen falsa de aquel que había prometido liberar a Israel.

Explicación del versículo

La frase «Pero actué» cambia el desenlace esperado después de la amenaza de ira. La preservación del pueblo no se explica por una súbita declaración de inocencia. Dios había dado a conocer quién era y se había comprometido a sacarlo de Egipto; su acción debía manifestar la verdad de ese compromiso ante las naciones.

«Mi nombre» se refiere a su identidad revelada y a la santidad con que actúa, no a una preocupación humana por aparentar éxito. Profanarlo sería tratarlo como común o desacreditarlo. El Señor no protege su nombre encubriendo indefinidamente el pecado: en este mismo capítulo lo denunciará y juzgará. Su paciencia mantiene abierta una historia que testimonia tanto su misericordia como su justicia.

El nombre del Padre manifestado por el Hijo

Jesús declara que ha manifestado el nombre del Padre y lo ha glorificado al completar su obra en Juan 17:1–6. En su vida, muerte y resurrección conocemos al Dios que salva sin negar la verdad acerca del pecado. Nuestra confianza descansa en la fidelidad del Padre mostrada en Cristo, no en la necesidad de construir una imagen impecable de nosotros mismos.

Aplicación editorial

Agradece la paciencia que Dios ha tenido contigo y no la conviertas en excusa para posponer el arrepentimiento. Si has dado una imagen falsa de él mediante tu conducta, reconoce el daño con sinceridad. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta a la gracia de Jesús honre al Padre con verdad, aun cuando eso exija admitir un fracaso públicamente conocido.

La liberación, la ley y la rebelión en el desierto

---

10 Los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.

Del cautiverio a la escuela del desierto

El Señor cumplió la salida de Egipto y condujo al pueblo a un lugar donde recibiría sus instrucciones.

Explicación del versículo

Dos verbos en primera persona resumen el éxodo: «Los saqué» y «los llevé». El protagonismo corresponde al Dios que había prometido liberarlos, no a la fuerza militar de Israel. La desobediencia recordada en el versículo 8 no logró convertir la esclavitud en el último capítulo de su historia.

El destino inmediato es el desierto, מִדְבָּר, *midbar*, no todavía la tierra fértil prometida. El verso prepara la entrega de estatutos y días de reposo de los versículos 11–12. La liberación abre una relación de dependencia y aprendizaje: salir del dominio del faraón no significa quedar sin Señor ni vivir sin

orientación. El desierto pertenece al recorrido real de Israel; no todo sufrimiento posterior de un creyente debe identificarse automáticamente con esa etapa.

La libertad que conduce a una vida nueva

En el evangelio, ser librados del pecado tiene un propósito de vida ante Dios. Romanos 6:20–23 contrasta la antigua esclavitud con el servicio a Dios y afirma que la vida eterna es su don en Cristo Jesús. El orden importa: no nos damos libertad mediante obediencia perfecta; el Salvador nos recibe por gracia y nos enseña a vivir como suyos.

Aplicación editorial

Si has comenzado a seguir a Cristo y todavía enfrentas dificultades, no concluyas que su rescate fracasó. Busca qué te está enseñando en su palabra, sin inventar una explicación para cada problema. Acude al Padre con tus necesidades y recibe la ayuda del Espíritu Santo para dar pasos concretos de obediencia dentro de las condiciones que hoy tienes.

---

11 Les di mis estatutos y les hice conocer mis decretos, por los cuales vivirá la persona que los cumpla.

Instrucciones dadas para la vida

La ley se entrega a un pueblo ya liberado y expresa cómo debe vivir en relación con el Dios que lo rescató.

Explicación del versículo

«Les di» y «les hice conocer» presentan los estatutos y decretos como una provisión del Señor. Los términos חֻקּוֹת, *ḥuqqot*, y מִשְׁפָּטִים, *mishpatim*, reúnen disposiciones y decisiones que ordenan la vida del pueblo. Su carácter de don contrasta con el rechazo que aparecerá en el versículo 13.

La afirmación de que vivirá quien los cumpla recoge Levítico 18:1–5, donde se contraponen las costumbres de Egipto y Canaán al camino de Jehová. No presenta la desobediencia como inocua ni la ley como algo malo. Tampoco afirma que Israel se liberó de Egipto por haberla cumplido: la salida precede a su entrega. El mandato pone delante del pueblo un camino de vida que no debe despreciar.

Cristo y la vida recibida por la fe

Gálatas 3:10–14 cita este principio y muestra la necesidad del Redentor: Cristo nos rescata de la maldición para que recibamos por la fe la promesa del Espíritu. La ley revela la seriedad de la obediencia; nuestra justificación descansa en Jesús. La vida que él da produce buenas obras en lugar de convertirlas en precio de la salvación.

Aplicación editorial

Recibe los mandatos de Dios como orientación buena, sin usarlos para presumir de autosuficiencia. Cuando descubras tu incumplimiento, vuelve al Salvador y pide al Padre perdón y renovación. Permite que el Espíritu Santo forme una obediencia agradecida: atender a la verdad, tratar con justicia al prójimo y rechazar lo que destruye la vida.

---

12 También les di mis días de reposo como señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy el SEÑOR, el que los santifica.

Una señal del Dios que santifica

Los días de reposo debían recordar a Israel que pertenecía al Señor y que él era quien lo apartaba para sí.

Explicación del versículo

«También les di» añade otro regalo a la liberación y la ley. Los días de reposo funcionan como señal entre Dios e Israel. Éxodo 31:12–17 contiene la misma relación entre el reposo, el pacto y el conocimiento del Señor. La señal tiene contenido: les enseña que él es quien los santifica.

El participio מְקַדְּשָׁם, *meqaddesham*, expresa «el que los santifica», es decir, el que los consagra como pueblo suyo. El descanso no debía ser un mecanismo para obligar a Dios a aceptarlos, sino una práctica que reconocía su autoridad y su obra. Profanarlo, como dirá el versículo 13, era tratar como común una señal de pertenencia que él mismo había dado.

El Señor del reposo

Jesús declara que el sábado fue hecho para el ser humano y que el Hijo del Hombre es Señor también del sábado en Marcos 2:27–28. Esta autoridad conduce a recibir en él la gracia y a comprender el propósito benéfico del don. La señal dada a Israel no puede separarse de su contexto para presentar una práctica de calendario como sustituto de la fe en el Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre que tu vida no se sostiene solamente por tu esfuerzo. Haz espacio para escuchar a Cristo, adorar y descansar, cuidando también el descanso de quienes trabajan contigo. Permite que el Espíritu Santo corrija tanto la autosuficiencia que no sabe detenerse como el uso de las prácticas religiosas para medir tu valor o despreciar a otros.

---

13 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron conforme a mis estatutos y rechazaron mis decretos, por los cuales vivirá la persona que los cumpla. Profanaron en gran manera mis días de reposo. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos en el desierto para exterminarlos.

La libertad externa no curó la rebelión

En el desierto, Israel rechazó la misma instrucción que Dios le había dado para vivir.

Explicación del versículo

El pueblo liberado reproduce su resistencia en un escenario nuevo. No anda en los estatutos, desprecia los decretos y profana en gran manera los días de reposo. El resumen reúne conducta diaria, rechazo de la enseñanza y ruptura de la señal del pacto. El problema no se limita a un descuido ceremonial aislado.

La repetición «por los cuales vivirá la persona que los cumpla» deja clara la bondad de lo rechazado. Dios no los había guiado hacia una vida destructiva: ellos resistieron el camino que les mostraba. La amenaza de exterminio expresa la gravedad de esa oposición. El relato seguirá distinguiendo entre el juicio real sobre una generación y la decisión misericordiosa de no acabar por completo con el pueblo.

Escuchar hoy al Salvador

Hebreos 3:7–15 recuerda la provocación del desierto para advertir contra un corazón endurecido y llamar a mantenerse en Cristo. Haber recibido beneficios de Dios no vuelve innecesaria la fe perseverante. Jesús es nuestra esperanza, y su palabra busca llevarnos a una confianza viva que se manifieste en obediencia.

Aplicación editorial

No des por hecho que un cambio favorable de circunstancias ha resuelto lo que resistes en tu interior. Examina si sigues rechazando una enseñanza clara de Cristo. Acude al Padre con sinceridad y deja que el Espíritu Santo te ayude a responder hoy. Busca también el apoyo de creyentes fieles que puedan animarte y confrontarte con amor antes de normalizar la desobediencia.

14 Pero actué por causa de mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado.

La gracia preserva la historia del pacto

El Señor vuelve a actuar por causa de su nombre y no permite que la rebelión destruya por completo al pueblo que sacó de Egipto.

Explicación del versículo

Este verso retoma el estribillo del versículo 9, ahora referido a la etapa del desierto. La repetición muestra que la paciencia divina no fue un hecho aislado. Ante una nueva resistencia, Dios preservó a la comunidad que había liberado públicamente, de modo que las naciones no interpretaran la historia como fracaso de su fidelidad.

El contraste con la amenaza anterior no significa que el juicio haya desaparecido: los versículos 15–16 explicarán que aquella generación no entrará en la tierra. Se distingue entre no exterminar a Israel y dejar impune toda desobediencia. Dios mantiene su propósito sin adoptar las prácticas del pueblo como si fueran aceptables. Su nombre se honra tanto por la misericordia que sostiene la promesa como por la verdad con que denuncia el pecado.

La fidelidad de Dios afirmada en Cristo

2 Corintios 1:18–22 anuncia que las promesas de Dios tienen su sí en Jesucristo y que Dios nos afirma en él, dando el Espíritu como garantía. La seguridad cristiana se apoya en el Hijo fiel, no en una historia humana sin caídas. Esa gracia permite afrontar la corrección sin abandonar la esperanza en el Padre.

Aplicación editorial

Cuando recibas una nueva oportunidad, agradécela sin restar importancia a lo que debes corregir. No uses la fidelidad de Dios para prometerte que toda consecuencia desaparecerá. Confía en Jesús para volver al Padre y permite que el Espíritu Santo transforme la oportunidad recibida en un cambio concreto de conducta, especialmente donde tu desobediencia ha afectado a otros.

---

15 También alcé mi mano ante ellos en el desierto, jurando no llevarlos a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras,

El juramento también confirma el juicio

La generación que rechazó al Señor no disfrutará de la tierra buena que él había prometido dar.

Explicación del versículo

Alzar la mano había expresado el compromiso de liberar y llevar a Israel a la tierra. Aquí el mismo gesto solemne introduce la decisión de no llevar allí a los rebeldes. La tierra sigue siendo descrita como fecunda y hermosa: el problema no es que el don haya dejado de ser bueno, sino la respuesta del pueblo a quien lo ofrecía.

La sentencia recuerda Números 14:20–35. Allí se distingue a la generación incrédula de sus hijos y se señalan las excepciones de Josué y Caleb. Ezequiel resume esa historia sin repetir cada detalle. No hay contradicción entre preservar a Israel como pueblo y excluir de la entrada a quienes persistieron en despreciar al Señor. La promesa no era una licencia para rechazarlo sin consecuencias.

Una advertencia que llama a perseverar

La historia del desierto se convierte en un llamado a escuchar hoy y no endurecer el corazón en Hebreos 3:7–15. En Cristo recibimos una esperanza firme y somos llamados a perseverar en él. La advertencia dirige nuestra fe al Salvador; no propone que compremos la aceptación del Padre acumulando obediencia.

Aplicación editorial

Toma en serio las consecuencias de persistir en lo que sabes que deshonra a Dios. No conviertas una promesa bíblica en garantía de que tus decisiones no importan. Acércate a Jesús con fe, escucha su corrección y acepta la ayuda del Espíritu Santo para obedecer. Si otros te han advertido con fundamento, considera su palabra antes de defender automáticamente tu posición.

---

16 porque rechazaron mis decretos, no anduvieron conforme a mis estatutos y profanaron mis días de reposo, pues su corazón seguía a sus ídolos.

El corazón que seguía a sus ídolos

La causa del juicio no se reduce a fallas externas: el pueblo había entregado su lealtad interior a otros dioses.

Explicación del versículo

El verso explica por qué se anunció la exclusión de la tierra: rechazaron los decretos, no anduvieron en los estatutos y profanaron los días de reposo. Al final aparece la raíz que une esas decisiones: «su corazón seguía a sus ídolos». La vida exterior expresaba una dirección interior distinta de la que su relación con Jehová exigía.

En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamiento, voluntad y deseo. El hebreo לֵב, *lev*, no se limita a una emoción pasajera. Seguir a los ídolos es orientar la confianza y la conducta hacia ellos. Por eso no habría bastado una observancia externa destinada a conservar apariencias mientras se mantenía intacta esa lealtad. El capítulo denuncia un problema de pertenencia y obediencia a la vez.

La renovación que Cristo hace necesaria

Jesús enseña que del interior salen los males que contaminan a la persona en Marcos 7:20–23. El remedio prometido por Dios incluye un corazón nuevo y su Espíritu, según Ezequiel 36:25–27. Necesitamos al Salvador que perdona y renueva, no solamente una reorganización de costumbres que deje sin tocar lo que amamos.

Aplicación editorial

Mira más allá de una conducta que intentas corregir e identifica qué deseo la alimenta. ¿Qué buscas proteger cuando desobedeces a Cristo? Preséntalo al Padre sin maquillarlo y pide al Espíritu Santo que forme una lealtad nueva. Recibe la gracia de Jesús y da un paso práctico que exprese esa nueva dirección, aun cuando nadie lo vea.

---

17 Sin embargo, mi ojo se apiadó de ellos para no destruirlos, y no acabé con ellos en el desierto.

La compasión que impidió el exterminio

El juicio sobre la generación rebelde no anuló la misericordia con que Dios preservó la continuidad de su pueblo.

Explicación del versículo

La frase «mi ojo se apiadó» expresa la compasión del Señor mediante lenguaje humano. No pretende describir su anatomía. Su mirada hacia el pueblo se traduce en una decisión: no destruirlo por completo ni acabar con él en el desierto. El verso explica cómo continuó la historia después de una rebelión que merecía juicio.

La misericordia no borra la sentencia de los versículos 15–16. En Números 14:28–31, los que despreciaron al Señor no entran en la tierra, pero sus hijos sí recibirán la oportunidad de conocerla. Preservación y disciplina aparecen juntas. El pueblo no puede adjudicarse el mérito de haber sobrevivido; depende de la compasión de aquel a quien había resistido.

La misericordia a la que nos acercamos por Jesús

En Hebreos 4:14–16, Jesús es presentado como el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades. Por él nos acercamos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda. El Padre no llama al pecador arrepentido a esconderse, sino a encontrar en su Hijo el socorro que no puede darse a sí mismo.

Aplicación editorial

Si estás afrontando consecuencias de tus decisiones, no confundas la corrección con ausencia total de misericordia. Reconoce el pecado y agradece los medios de ayuda que aún recibes. Acércate a Cristo con confianza y deja que el Espíritu Santo te enseñe a responder con humildad, sin exigir que Dios suprima toda dificultad para demostrarte su amor.

El llamado a los hijos y su nueva rebelión

---

18 Les dije a sus hijos en el desierto: “No anden conforme a los estatutos de sus padres, no guarden
sus decretos ni se contaminen con sus ídolos.

Los hijos pueden escoger otro camino

Dios habla a la generación siguiente y le ordena no repetir las prácticas idolátricas de sus padres.

Explicación del versículo

El destinatario cambia: ahora son los hijos en el desierto. La preservación del pueblo ha abierto una nueva oportunidad, y el Señor les dirige su propia palabra. No deben andar en los estatutos de sus padres, guardar sus decretos ni contaminarse con sus ídolos. Aquí esos estatutos y decretos son las prácticas infieles de la generación anterior, en contraste con «mis estatutos» y «mis decretos» del versículo 19.

La orden supone que una herencia puede ser examinada. El vínculo familiar no obliga a imitar la rebelión ni convierte el pasado en destino. La continuidad del pueblo no requiere continuidad de su pecado. Esto concuerda con la responsabilidad personal enseñada en el capítulo 18: cada hijo escucha el llamado de Dios y responde por la conducta que hace suya.

Aprender una vida nueva en Cristo

Efesios 4:20–24 relaciona aprender a Cristo con abandonar la antigua manera de vivir y vestirse de la nueva. Jesús nos recibe por gracia y transforma nuestra pertenencia; el Espíritu Santo renueva nuestra manera de pensar. Honrar a la familia no exige conservar una práctica que se opone al Señor.

Aplicación editorial

Si has heredado una costumbre dañina, puedes reconocer el amor que debes a tu familia y rechazar esa conducta al mismo tiempo. Explícate con respeto cuando sea posible y busca apoyo si el cambio trae presión o conflicto. Confía en Jesucristo, pide al Padre firmeza y deja que la guía del Espíritu Santo se confirme en lo que enseña la Escritura.

19 Yo soy el SEÑOR, su Dios. Anden conforme a mis estatutos, guarden mis decretos y cúmplanlos.

La identidad de Dios orienta la conducta

El Señor no deja a la nueva generación sin referencia: le recuerda quién es y cómo debe responder a su palabra.

Explicación del versículo

«Yo soy el SEÑOR, su Dios» precede a las órdenes de andar, guardar y cumplir. La obediencia se funda en una relación que Dios ha establecido y en la autoridad del que liberó a su pueblo. El contraste con el versículo anterior es preciso: los hijos deben apartarse de las prácticas infieles de sus padres y recibir los estatutos y decretos del Señor.

Andar describe una forma sostenida de vida; guardar implica atender y conservar; cumplir lleva lo oído a la acción. Los verbos no proponen una fe reducida a información. Sin embargo, tampoco presentan a Dios como un premio que se obtiene al final de una actuación impecable. Él se declara su Dios y les muestra el camino que corresponde a esa pertenencia.

Salvados por gracia para hacer el bien

Efesios 2:8–10 mantiene juntas la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que somos creados en Cristo Jesús. El Salvador no necesita que nuestras obras completen el precio de su rescate; su obra nos da una vida nueva que aprende a obedecer al Padre con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Escoge una enseñanza clara de Jesús que conoces pero has dejado sin practicar. Convierte esa atención en una acción concreta: decir la verdad, cumplir una responsabilidad o tratar con justicia a alguien. Hazlo desde la confianza en su gracia, no para intentar demostrar que no lo necesitas. Acude al Padre cuando falles y permite que su Espíritu sostenga tu crecimiento.

20 Santifiquen mis días de reposo y que sean señal entre mí y ustedes, para que sepan que yo soy el SEÑOR, su Dios”.

Una señal que debía ser honrada

La generación siguiente recibe la responsabilidad de reconocer como santos los reposos que recuerdan su relación con Dios.

Explicación del versículo

El mandato «Santifiquen» responde al don del versículo 12. Dios había dado los días de reposo para que Israel conociera al que lo santificaba; ahora pide que los traten conforme a su carácter consagrado. El verbo קַדְּשׁוּ, *qaddeshu*, llama a reconocer como santo aquello que pertenece al Señor, en lugar de usarlo como un día cualquiera.

La finalidad vuelve a ser relacional: «para que sepan que yo soy el SEÑOR, su Dios». La señal debía mantener viva una verdad, no reemplazarla. Guardar una forma externa mientras se servía a los ídolos habría vaciado su testimonio. La reiteración a los hijos muestra que cada generación debía recibir conscientemente su relación con Dios, en vez de descansar en la fidelidad supuesta de sus padres.

El descanso bajo el señorío de Jesús

Jesús, Señor del sábado en Marcos 2:27–28, invita a aprender de él y recibir descanso en Mateo 11:28–30. La aplicación cristiana debe pasar por su persona y enseñanza: ninguna señal visible puede ocupar el lugar del Salvador ni convertirse en una medida con la que compremos el amor del Padre.

Aplicación editorial

Considera qué comunican tus hábitos de adoración y descanso a quienes vienen después de ti. Explica por qué necesitas escuchar a Cristo y depender de la gracia del Padre, en vez de transmitir solamente una regla sin sentido. Deja que el Espíritu Santo forme coherencia entre lo que celebras delante de otros y la lealtad que orienta tus decisiones cotidianas.

---

21 Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron conforme a mis estatutos ni guardaron mis decretos para cumplirlos, por los cuales vivirá la persona que los cumpla. Profanaron mis días de reposo. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos para desahogar mi ira contra ellos en el desierto.

La nueva generación repite la resistencia

Los hijos reciben su propia oportunidad de escuchar a Dios y responden con una rebelión que también les pertenece.

Explicación del versículo

Después de las órdenes de los versículos 18–20, el relato vuelve a decir «Pero». Los hijos no andan en los estatutos, no guardan los decretos para cumplirlos y profanan los reposos. El paralelismo con la generación anterior es deliberado: cambiar de generación no renueva por sí mismo el corazón ni garantiza una respuesta diferente.

Esta acusación no consiste en transferirles automáticamente la culpa de sus padres. Dios había hablado directamente a los hijos, y ahora describe los actos de ellos. La fórmula sobre los decretos por los cuales se vive reafirma la bondad de lo rechazado. La amenaza de derramar el furor en el desierto muestra que la continuidad de la comunidad no elimina la responsabilidad de quienes deciden resistir al Señor.

La necesidad de nacer del Espíritu

Jesús explica que nadie puede entrar en el reino de Dios sin nacer del Espíritu en Juan 3:3–8. Ni una historia religiosa heredada ni una identidad renovada solo por fuera producen esa vida. El Padre ofrece la salvación mediante su Hijo, a quien recibimos por la fe; el Espíritu Santo obra una renovación que alcanza el interior.

Aplicación editorial

No supongas que eres más fiel que una generación anterior solo porque conoces sus errores. Examina si estás repitiendo sus decisiones con otras palabras o formas. Vuelve a Cristo con una fe personal y permite que el Espíritu Santo confronte tus propias resistencias. Da gracias al Padre por la oportunidad de responder hoy, sin usar tu procedencia como mérito ni como excusa.

---

22 Pero retiré mi mano y actué por causa de mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado.

La mano que se retira por misericordia

Dios contiene el juicio anunciado y mantiene la historia de su pueblo por causa de su nombre.

Explicación del versículo

«Retiré mi mano» describe la decisión de no ejecutar el exterminio que acababa de anunciar. No expresa debilidad ni incapacidad para actuar. El mismo Señor que podía juzgar elige preservar, de modo que su nombre no sea profanado delante de las naciones que habían visto la salida de Egipto.

La mano retirada contrasta con la mano alzada del versículo siguiente, donde se jura la dispersión. La paciencia no equivale a cancelar toda consecuencia. El estribillo que ya apareció en los versículos 9 y 14 se repite en otra generación: la supervivencia de Israel depende de la fidelidad divina, mientras su resistencia sigue siendo denunciada. Nadie puede presentar la demora del juicio como prueba de que los ídolos eran aceptables.

Paciencia que llama al arrepentimiento

La finalidad de una corrección misericordiosa no es dejar intacta la rebelión. En Tito 2:11–14, la gracia que trae salvación nos enseña a renunciar a la impiedad, porque Jesucristo se entregó para redimirnos y purificar un pueblo suyo. La paciencia del Padre debe llevarnos a recibir esa enseñanza, sostenidos por su Espíritu.

Aplicación editorial

Si has evitado una consecuencia que temías, no lo interpretes como permiso para continuar igual. Agradece al Padre el tiempo recibido y úsalo para volver a Cristo. Repara lo que puedas, pide ayuda donde la necesites y deja que el Espíritu Santo transforme la pausa en una respuesta fiel, sin prometerte que toda corrección futura quedará descartada.

---

23 También alcé mi mano ante ellos en el desierto, jurando dispersarlos entre las naciones y
esparcirlos por los países,

La dispersión anunciada bajo juramento

La persistencia en la rebelión encuentra una sentencia que anticipa el exilio entre otras naciones.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a alzar la mano en señal de juramento. Esta vez el contenido es dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países. Los dos verbos refuerzan la pérdida de concentración y estabilidad del pueblo. La sentencia es más que una mala experiencia pasajera: afecta su presencia en la tierra y su vida como comunidad.

Ezequiel sitúa este anuncio en el desierto, recordando que las consecuencias de la infidelidad ya estaban advertidas en el pacto. Levítico 26:33–35 relaciona la dispersión con la desolación de la tierra y sus reposos. El exilio de los oyentes no demuestra que Dios haya olvidado su palabra; muestra la seriedad de una advertencia que su historia no quiso escuchar.

La reconciliación que reúne en Cristo

La dispersión de Israel conserva su significado histórico, pero también revela la necesidad de una restauración que Dios debe realizar. Efesios 2:13–18 anuncia que, por la sangre de Cristo, quienes estaban lejos son acercados y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. El Salvador vence la enemistad y nos da una pertenencia que no podemos fabricar mediante fuerza humana.

Aplicación editorial

Toma en serio las advertencias bíblicas antes de que una conducta dañe tus relaciones y tu comunidad. Si vives desplazamiento o separación, no deduzcas de este pasaje que cada persona emigrante está siendo

castigada. Acércate a Cristo y ayuda a quienes han perdido su lugar. La gracia del Padre puede formar en ti hospitalidad y una obediencia que cuide los vínculos que recibes.

---

24 porque no cumplieron mis decretos, rechazaron mis estatutos y profanaron mis días de reposo. Sus ojos seguían a los ídolos de sus padres.

Los ojos seguían lo que el corazón había elegido

La dispersión responde a una infidelidad sostenida: se desprecia la palabra de Dios y se conserva la devoción a los ídolos heredados.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de la sentencia. La lista reúne no cumplir los decretos, rechazar los estatutos y profanar los días de reposo. No se acusa al pueblo de una falta de información que no pudiera remediar: Dios había dado a conocer su voluntad y había vuelto a hablar a los hijos.

La frase «sus ojos seguían a los ídolos de sus padres» corresponde a la dirección del corazón descrita en el versículo 16. Los ojos expresan atención y deseo orientados hacia un objeto de lealtad. La herencia explica de dónde procedían esos ídolos, pero no justifica seguirlos. La generación nueva los hace suyos al rechazar la instrucción que había recibido personalmente del Señor.

Volver la lealtad al Creador

Romanos 1:21–25 describe el intercambio de la gloria de Dios por imágenes y el servicio a lo creado en lugar del Creador. El evangelio nos llama a volver por medio de Jesucristo al Padre que merece nuestra adoración. El Espíritu Santo no confirma cualquier fascinación interior; nos conduce a la verdad que reconoce al Hijo como Señor.

Aplicación editorial

Observa qué ocupa repetidamente tu mirada y moldea lo que deseas. Si alimenta una lealtad que compite con Cristo, cambia también las prácticas que la mantienen viva. Pide al Padre discernimiento, busca su palabra y acepta la guía del Espíritu Santo para ordenar tu atención. No basta con desaprobar los errores heredados si continúas nutriéndolos en tu vida.

---

25 Yo también les di estatutos que no eran buenos y decretos por los cuales no podían vivir.

La gravedad de recibir estatutos que no dan vida

La declaración más desconcertante del repaso histórico muestra el juicio de Dios sobre quienes habían rechazado sus buenos mandatos.

Explicación del versículo

El Señor dice «Yo también les di». El hebreo נָתַתִּי, *natatti*, significa «di»; la frase no puede vaciarse hasta convertir a Dios en un observador ajeno a lo ocurrido. Los estatutos «no buenos» y los decretos por los que no podían vivir invierten expresamente los versículos 11, 13 y 21, donde sus disposiciones ofrecían un camino de vida. Aquí no aparece el posesivo «mis» aplicado a estas normas.

El contexto es judicial: después de rechazar la instrucción de Dios, el pueblo recibe un desenlace en el que sus prácticas se vuelven destructivas. A la luz del versículo 26, puede entenderse como una entrega judicial a normas corruptas, incluida la ofrenda de primogénitos. También se ha entendido como disposiciones de castigo que no procuran vida. La relación exacta entre el dar divino y esas prácticas es difícil; no debe disimularse ni usarse para declarar mala toda la ley que este mismo capítulo presenta como don.

El juicio no convierte el mal en adoración aceptable

La ley prohíbe entregar hijos a Moloc en Levítico 18:21. Una comparación útil es Romanos 1:24–28, donde Dios entrega a quienes han cambiado su verdad por la mentira: el juicio no aprueba lo que ellos hacen. Nuestra salida no consiste en llamar bueno al pecado, sino en recibir a Jesucristo, que nos redime de la maldición y da acceso por la fe a la promesa del Espíritu en Gálatas 3:13–14.

Aplicación editorial

No tomes el hecho de poder continuar una práctica como señal de que el Padre la bendice. Examínala a la luz de Cristo y de la Escritura, especialmente si destruye la vida de otros. Si has rechazado repetidamente una corrección, vuelve ahora al Salvador y busca ayuda para salir de esa conducta. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad, no hacia la justificación del daño.

---

26 Los contaminé con sus ofrendas, al ofrecer ellos a todo primogénito del vientre, para dejarlos desolados, para que supieran que yo soy el SEÑOR.

Las ofrendas que produjeron contaminación

El sacrificio de primogénitos aparece dentro del juicio: aquello que el pueblo ofrecía no lo santificaba, sino que revelaba su profunda corrupción.

Explicación del versículo

«Los contaminé» mantiene a Dios como sujeto de una declaración judicial difícil. Él se atribuye el desenlace en que las ofrendas del pueblo resultan en impureza y desolación, no en aceptación. No es suficiente suavizar la frase como si el Señor no actuara, pero tampoco puede aislarse para convertir la práctica denunciada en un modelo de obediencia.

El hebreo פֶּטֶר רָחַם, *peter raḥam*, significa el que abre el vientre, es decir, el primogénito. El verbo de «hacer pasar» o entregar se entiende aquí a la luz del versículo 31, que menciona expresamente a los hijos y el fuego. El destinatario exacto de las ofrendas en esta frase no se especifica. La finalidad de dejarlos desolados incluye la idea de devastación u horror, para que reconozcan quién es Jehová. Reconocerlo mediante el juicio no equivale todavía a una comunión reconciliada.

La vida de los hijos y la entrega única del Salvador

Éxodo 13:12–15 ordena rescatar a los primogénitos humanos; Jeremías 7:31 condena quemar a los hijos como algo que Dios no ordenó. La salvación no se obtiene destruyendo vidas ajenas. Jesús, el Hijo divino, entrega voluntariamente su propia vida y vuelve a tomarla según Juan 10:17–18: su obra redentora única no autoriza sacrificios humanos ni violencia religiosa.

Aplicación editorial

Rechaza cualquier exigencia religiosa que justifique dañar a un niño para ganar el favor de Dios. Protege a quienes dependen de ti y busca ayuda inmediata si están siendo maltratados. Confía en la obra suficiente de Jesucristo y permite que el Espíritu Santo oriente tu obediencia conforme a la Escritura. Honrar al Padre exige tomar en serio la vida de los pequeños.

La infidelidad en la tierra y en la generación presente

---

27 Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así dice el Señor DIOS: También en esto me ultrajaron sus padres, al cometer infidelidad contra mí.

La infidelidad continuó en la tierra recibida

El discurso avanza hacia otra etapa: el pueblo también deshonró al Señor después de entrar en el lugar que él le había prometido.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el nuevo encargo con lo que ya se ha expuesto. Ezequiel debe seguir hablando a la casa de Israel acerca de sus padres. «También en esto» introduce la conducta descrita en el versículo siguiente: la tierra regalada por Dios se convirtió en escenario de cultos que lo provocaban.

El hebreo מָעַל, *maʻal*, expresa actuar con infidelidad o quebrantar una confianza. No se trata solo de una equivocación sin relación con el pacto. Quien los sacó de Egipto y los condujo a la tierra fue ultrajado por la forma en que usaron sus dones. El cambio de lugar no produjo por sí mismo un cambio de lealtad: la resistencia que había aparecido en Egipto y en el desierto reapareció en la tierra.

La gracia que enseña una lealtad nueva

Jesucristo se entregó para rescatar y purificar un pueblo suyo, como enseña Tito 2:11–14. La salvación no termina en recibir beneficios: la gracia nos enseña a vivir de otra manera ante el Padre. El Salvador no abandona esa obra de renovación a nuestra fuerza, sino que nos llama a depender de él y a responder a la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

No esperes que un empleo, una mudanza o una etapa favorable resuelva automáticamente una infidelidad interior. Pregúntate cómo estás usando los dones que recibiste del Padre. Si los has convertido en medios para apartarte de Cristo, vuelve a él con sinceridad y cambia una decisión concreta. La gratitud se hace visible cuando el regalo no desplaza al Dador.

---

28 Los llevé a la tierra que había jurado darles alzando mi mano. Pero miraron toda colina alta y todo árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios, allí presentaron sus ofrendas provocadoras, allí pusieron sus aromas agradables y allí derramaron sus ofrendas líquidas.

El regalo convertido en escenario de idolatría

Las colinas y los árboles de la tierra prometida fueron usados para ofrecer un culto que contradecía la fidelidad debida al Señor.

Explicación del versículo

El contraste domina el verso: «Los llevé» a la tierra que juré darles, «pero miraron» lugares donde levantar su propio culto. La bondad del territorio no garantizó una respuesta agradecida. Cada colina alta y árbol frondoso aparecen como emplazamientos de una práctica repetida, no como culpables por existir ni como una condena de toda actividad al aire libre.

La repetición de «allí» acumula sacrificios, ofrendas, aromas y libaciones. Estas últimas son ofrendas líquidas. El lenguaje recuerda actos de adoración, pero el Señor llama provocadoras a sus ofrendas: la forma religiosa no convierte en aceptable una devoción infiel. Más adelante, el versículo 41 contrastará este culto con la aceptación del pueblo como aroma agradable cuando Dios lo reúna y muestre su santidad.

La ofrenda que agrada al Padre

La aceptación cristiana se funda en Jesucristo, que se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio de aroma fragante, según Efesios 5:1–2. Esa entrega conduce a andar en amor como hijos amados. No podemos sustituir al Salvador por una actividad religiosa intensa mientras dirigimos nuestra lealtad hacia algo que contradice su enseñanza.

Aplicación editorial

Examina qué expresan tus actos de adoración y cómo se relacionan con tu conducta cotidiana. No uses una ofrenda, una ceremonia o un servicio para evitar una reconciliación o justificar una práctica injusta. Acércate al Padre por medio de Cristo y deja que el Espíritu Santo forme el amor concreto que corresponde a la gracia recibida.

---

29 Les dije: “¿Qué es ese lugar alto adonde van?”. Y se le ha llamado Bama hasta el día de hoy.

Un nombre familiar que no legitimaba el culto

La pregunta sobre Bama denuncia una práctica que se había vuelto habitual sin dejar de ser infiel.

Explicación del versículo

El Señor pregunta por el lugar alto adonde el pueblo va. No busca que le expliquen una ubicación desconocida: enfrenta la conducta repetida de acudir a esos santuarios. El verso conserva el nombre Bama, relacionado con בָּמָה, *bamah*, «lugar alto», término usado para un emplazamiento de culto.

La pregunta hebrea contiene un juego de sonidos entre *bamah* y הַבָּאִים, *habba’im*, «los que vienen» o «los que van». La semejanza ayuda a grabar la denuncia; no es una etimología científica que explique con certeza el origen de la palabra. «Hasta el día de hoy» muestra la persistencia del nombre y de una memoria que los oyentes podían reconocer. Que una práctica sea antigua o familiar no resuelve si es fiel al Señor.

Adorar al Padre en la verdad del Hijo

Jesús enseña que la adoración verdadera no queda asegurada por un lugar heredado, sino que el Padre busca adoradores en espíritu y verdad, en Juan 4:21–24. El Hijo nos conduce a esa relación y su verdad examina lo que acostumbramos llamar sagrado. No basta con conservar un nombre religioso para ofrecer una respuesta que agrade al Padre.

Aplicación editorial

Revisa una práctica que defiendes principalmente porque siempre se ha hecho. Comprueba su contenido a la luz de la enseñanza de Cristo, sin despreciar por sistema lo heredado ni aceptarlo sin examen. Pide al Espíritu Santo discernimiento para conservar lo que es fiel y abandonar lo que contradice al Señor, con respeto hacia las personas y claridad en tu lealtad.

---

30 Por eso, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: ¿Se contaminan siguiendo el camino de sus padres y se prostituyen tras sus cosas detestables?

La pregunta alcanza a los oyentes

Después de recordar el pasado, el Señor confronta la conducta de la generación que ha venido a consultarlo.

Explicación del versículo

El discurso deja de hablar solamente de «sus padres» y pregunta «¿Se contaminan…?». Los oyentes deben reconocer si están andando en el mismo camino. El repaso histórico no pretende que se sientan moralmente superiores a sus antepasados; los coloca delante de una infidelidad que continúa en su propia vida.

La expresión de prostituirse tras las cosas detestables pertenece al lenguaje profético de la infidelidad del pacto. Describe entregar a los ídolos una lealtad que corresponde a Dios. No autoriza a insultar a personas

sexualmente vulnerables ni a responsabilizar a víctimas de abuso por lo que otros les hicieron. El sujeto denunciado es la casa de Israel que elige un culto contrario al Señor.

Una lealtad indivisa al Salvador

En 1 Corintios 10:14–22, la comunión con Cristo se relaciona con huir de la idolatría: no pueden tratarse como compatibles dos mesas que expresan lealtades opuestas. Jesús se entregó para reconciliarnos con el Padre; su gracia nos llama a pertenecerle de verdad, con una fidelidad que el Espíritu Santo hace crecer.

Aplicación editorial

Cuando leas una denuncia bíblica, evita detenerte en quién más debería escucharla. Pregunta primero dónde puede describir tus decisiones. Si mantienes una lealtad que compite con Cristo, reconócela delante del Padre y comienza a abandonarla. Busca una obediencia concreta que una tu adoración pública con la verdad de tu vida privada.

---

31 Al presentar sus ofrendas y hacer pasar por el fuego a sus hijos, se contaminan con todos sus ídolos
hasta el día de hoy. ¿Y voy a dejar que ustedes me consulten, casa de Israel? Tan cierto como que vivo
yo, declara el Señor DIOS, no me dejaré consultar por ustedes.

La consulta religiosa no oculta el daño a los hijos

El Señor vuelve a rechazar la consulta porque la idolatría no ha quedado en el pasado: sigue contaminando a su pueblo.

Explicación del versículo

El verso explicita la gravedad de las ofrendas: hacen pasar por el fuego a sus hijos. Esta referencia ilumina la entrega de primogénitos del versículo 26. «Hasta el día de hoy» hace imposible confinar la denuncia a una historia ajena. La casa de Israel sigue ligada a prácticas que destruyen vidas mientras busca una respuesta favorable de Jehová.

La pregunta «¿Y voy a dejar que ustedes me consulten?» y el juramento «Tan cierto como que vivo yo» retoman el versículo 3. Se cierra así la acusación contra la pretensión de consultar sin abandonar la infidelidad. No significa que cada anciano presente haya realizado personalmente todos esos actos; la denuncia se dirige al pueblo y a la continuidad de su conducta. Ninguna ofrenda convierte el mal en un precio aceptable para obtener dirección divina.

El único mediador no necesita ofrendas destructivas

1 Timoteo 2:3–6 presenta a Jesucristo como el único mediador, que se dio a sí mismo en rescate. El Padre nos llama a recibir esa salvación, no a intentar comprarla mediante sacrificios ajenos. La confianza en Cristo hace incompatible la adoración con seguir justificando daño a los pequeños.

Aplicación editorial

Si sabes que un niño está siendo dañado en un contexto religioso, no permitas que una ceremonia, una reputación o una supuesta revelación encubran el abuso. Busca protección y ayuda concreta para él. Presenta tus propias decisiones al Padre y escucha al Espíritu Santo conforme a la enseñanza de Jesús: la fidelidad al Salvador incluye rechazar aquello que se disfraza de devoción para destruir vidas.

El reinado de Dios, el juicio y la restauración

---

32 Lo que se les ha ocurrido no sucederá de ninguna manera, eso de que dicen: “Seremos como las
naciones, como las familias de los países, que sirven a la madera y a la piedra”.

No podrán convertir a Dios en un ídolo más

El Señor rechaza el proyecto de disolver la identidad de su pueblo en el servicio a objetos de madera y piedra.

Explicación del versículo

«Lo que se les ha ocurrido» se refiere a una intención: vivir como las familias de otros países que sirven a la madera y a la piedra. El hebreo habla de lo que sube a su espíritu o pensamiento; aquí se trata de su proyecto humano, no de una dirección del Espíritu Santo. El Señor anuncia que esa intención no llegará a establecer la relación que ellos imaginan.

Madera y piedra describen la materia de los ídolos y hacen visible lo absurdo de entregarles servicio. La afirmación no permite despreciar a toda persona de otra nación: el problema señalado es la idolatría, no la procedencia étnica. Israel no puede anular por decisión propia la autoridad del Dios que lo tomó como pueblo. Los versículos siguientes mostrarán que esa autoridad se manifestará mediante juicio y restauración.

El Rey cuya esperanza alcanza a las naciones

La fidelidad al único Dios no equivale a enemistad contra los pueblos. En Mateo 12:18–21, Jesús es el Siervo del Padre sobre quien está su Espíritu, y las naciones esperan en su nombre. Nuestro Salvador llama a todos a abandonar los falsos apoyos y recibir su gracia, en lugar de hacer de la identidad religiosa una razón para despreciar a otros.

Aplicación editorial

Si sientes presión para adoptar una práctica contraria a Cristo con tal de encajar, recuerda a quién perteneces. Busca apoyo y responde con firmeza respetuosa. Pide al Padre que tu identidad en Jesús te haga fiel y hospitalario al mismo tiempo, y permite que el Espíritu Santo cuestione tanto tu deseo de asimilarte sin discernimiento como cualquier orgullo contra otras culturas.

---

33 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, reinaré sobre ustedes con mano fuerte, con brazo extendido y con furor derramado.

El Rey no abdica ante la rebelión

El Señor afirma bajo juramento que ejercerá su gobierno sobre el pueblo que pretende escapar de su autoridad.

Explicación del versículo

«Reinaré sobre ustedes» responde directamente al plan del versículo 32. Dios no aceptará que la idolatría lo reduzca a una opción que pueda descartarse sin más. El verbo אֶמְלוֹךְ, *’emlokh*, expresa ejercer la realeza; su señorío no depende de que el pueblo reconozca voluntariamente todas sus exigencias.

La mano fuerte y el brazo extendido recuerdan la liberación de Egipto en Éxodo 6:6–8. Pero aquí se añade el furor derramado. El nuevo acto de reunir no será un regreso que deje intacta la rebelión: incluirá juicio y separación. La combinación impide presentar la restauración como simple beneficio nacional sin renovación de la relación con Dios.

El señorío de Jesucristo

El Padre ha exaltado a Jesús, ante cuyo nombre se doblará toda rodilla, según Filipenses 2:9–11. El Rey que juzga es el Hijo que se humilló y se entregó para salvar. Reconocer su autoridad nos llama ahora al arrepentimiento y la fe; este anuncio del gobierno divino no concede a dirigentes humanos derecho a imponer religión mediante violencia.

Aplicación editorial

Abandona la idea de que puedes recibir a Cristo solamente en las áreas donde resulta cómodo. Presenta al Padre una decisión que has querido reservarte y pide al Espíritu Santo disposición para obedecer. Confía en el Salvador que se entregó por ti y responde a su señorío con humildad, sin intentar reproducir su autoridad judicial para controlar la conciencia de otras personas.

---

34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de los países por donde han sido dispersados, con mano fuerte, con brazo extendido y con furor derramado.

Reunidos por una mano que también juzga

El Señor anuncia que sacará a su pueblo de los países de dispersión, pero no separa ese regreso del examen de su fidelidad.

Explicación del versículo

Los verbos «sacaré» y «reuniré» responden a «dispersarlos» y «esparcirlos» del versículo 23. El mismo Dios que anunció el exilio puede poner fin a la dispersión. El pueblo no se restaura porque los ídolos le hayan dado poder para hacerlo, sino por la iniciativa del Señor que ejerce su realeza.

La mano fuerte, el brazo extendido y el furor derramado repiten el versículo 33. No es un segundo éxodo descrito solamente como alivio: la reunión conduce al encuentro judicial del versículo 35. Salir de los países donde residen no equivale, por sí mismo, a entrar todos sin distinción en la tierra. Los versículos 37–38 impedirán confundir el movimiento colectivo con aceptación automática de la rebelión.

El Salvador que reúne mediante su entrega

Juan 11:51–52 explica que Jesús moriría para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos. Esta reunión por medio de su muerte no borra el anuncio histórico de Ezequiel: muestra cómo la obra del Hijo vence una separación más profunda y nos da acceso al Padre. La gracia del Salvador reúne para una vida reconciliada, no para conservar intacta la infidelidad.

Aplicación editorial

Cuando pidas restauración, incluye tu disposición a que Cristo examine lo que necesita cambiar. No reduzcas la respuesta de Dios a recuperar un lugar o una relación sin atender al daño que contribuyó a perderlos. Busca al Padre por medio de Jesús y permite que el Espíritu Santo te enseñe a construir comunión con verdad y responsabilidad.

---

35 Los llevaré al desierto de los pueblos y allí entraré en juicio con ustedes cara a cara.

Un encuentro que no podrán eludir

La reunión llevará al pueblo a un desierto donde el Señor resolverá personalmente su causa con él.

Explicación del versículo

«El desierto de los pueblos» retoma el escenario del primer éxodo, ahora en relación con las naciones entre las que Israel ha sido dispersado. La expresión no identifica con precisión un lugar en un mapa. Su función en el discurso es presentar un espacio de despojo, examen y encuentro con Dios antes de la entrada prometida.

«Entraré en juicio» traduce una forma del verbo שָׁפַט, *shafat*, que aquí describe la confrontación de una causa. «Cara a cara» señala que tendrán que responder directamente al Señor. No exige imaginar que

cada israelita verá una forma física de Dios ni permite fijar detalles que la profecía no proporciona. Ya no podrán escudarse en su dispersión, su ascendencia o una consulta religiosa que evita la obediencia.

El Juez que ofrece vida en su Hijo

Jesús enseña que el Padre le ha dado autoridad para juzgar y que quien oye su palabra y cree tiene vida eterna, en Juan 5:22–27. El encuentro con Dios no se evita mediante apariencias. La esperanza es recibir ahora al Salvador y confiar en la vida que él da, en lugar de intentar defender una inocencia que no poseemos.

Aplicación editorial

Busca un momento de sinceridad delante del Padre para reconocer lo que has venido evitando. No necesitas sostener una imagen impecable para acercarte por medio de Cristo. Confiesa con verdad y deja que el Espíritu Santo te guíe a responder a su palabra. Si hay un asunto concreto que resolver con otra persona, prepara un paso responsable en vez de prolongar la evasión.

---

36 Como entré en juicio con sus padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con ustedes, declara el Señor DIOS.

La historia anterior advierte al presente

El juicio del primer desierto será el modelo del encuentro que espera a la generación dispersa.

Explicación del versículo

El paralelismo «Como… así…» explica el anuncio anterior. Dios había entrado en juicio con los padres en el desierto vinculado a la salida de Egipto; ahora hará responder a sus descendientes. La comparación no dice que todos los detalles del antiguo recorrido se repetirán de manera idéntica. Señala la misma autoridad santa y la misma seriedad de la relación del pacto.

El recuerdo de Números 14:20–35 ayuda a entender el modelo: Dios preservó al pueblo, pero no permitió entrar en la tierra a quienes persistieron en despreciarlo. Los oyentes de Ezequiel no pueden usar su identidad como garantía de un regreso sin examen. Tampoco son juzgados simplemente por los actos de sus padres: el discurso ya ha denunciado la rebelión que ellos mismos continúan.

Una advertencia recibida desde Cristo

La llamada de Hebreos 3:12–15 busca que los creyentes no se aparten del Dios vivo ni se endurezcan por el engaño del pecado. La respuesta es perseverar en Cristo y exhortarse mutuamente. El Padre nos da la advertencia para despertar una fe atenta, sostenida por el Salvador y por la ayuda de su Espíritu.

Aplicación editorial

Aprende de los errores que conoces sin pensar que tu época te hace inmune a ellos. Si una comunidad anterior encubrió pecado o ignoró la palabra de Dios, revisa cómo respondes tú a esas mismas presiones. Recibe la corrección de Cristo, conversa con creyentes maduros y permite que el Espíritu Santo convierta la memoria en vigilancia humilde y obediencia presente.

---

37 Los haré pasar bajo la vara y los haré entrar en el vínculo del pacto.

El rebaño pasa bajo la vara del Señor

Dios anuncia un examen que distingue y ordena a su pueblo bajo las obligaciones del pacto.

Explicación del versículo

Pasar bajo la vara evoca al pastor que hace pasar a sus animales para contarlos y reconocerlos. Una imagen semejante aparece en Levítico 27:32. Aquí el contexto del versículo 38, donde se separa a los rebeldes, favorece la idea de examen y selección; la vara no debe reducirse automáticamente a un instrumento para golpear.

«El vínculo del pacto» conserva la expresión מָסֹרֶת הַבְּרִית, *masoret haberit*. El vínculo incluye la obligación de la relación establecida por Dios. No se trata de volver a reunir al pueblo para que siga viviendo sin referencia a su Señor. El que lo hace pasar bajo su vara reafirma su pertenencia y exige una respuesta acorde con ella. La escena no concede a un dirigente humano el derecho de decidir arbitrariamente quién pertenece a Dios.

El Pastor y el nuevo pacto

Jesucristo, el buen Pastor que da su vida por las ovejas, las conoce y las reúne según Juan 10:11–16. Por su única ofrenda recibimos el perdón y el pacto en que Dios escribe su ley en el corazón, con el testimonio del Espíritu Santo, en Hebreos 10:14–18. La obediencia surge de esa gracia, no de una clasificación humana que pueda reemplazar al Salvador.

Aplicación editorial

Permite que Cristo examine tu vida por medio de su palabra y recibe con humildad la corrección verdadera. No confundas pertenecer a su rebaño con quedar bajo el control ilimitado de una persona. Acércate al Padre y escucha al Espíritu Santo conforme a la Escritura, dispuesto a obedecer y a rechazar cualquier exigencia que contradiga al Pastor que se entregó por ti.

---

38 Separaré de entre ustedes a los rebeldes y a los que se sublevan contra mí. Los sacaré de la tierra donde residen, pero no entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

Salir del destierro no garantiza la entrada

La promesa de reunión incluye una separación: quienes persisten en rebelarse no entrarán en la tierra de Israel.

Explicación del versículo

El Señor distingue a los rebeldes y a quienes se sublevan contra él. La repetición describe oposición sostenida, no simplemente la debilidad de alguien que reconoce su pecado y busca misericordia. El juicio anunciado tiene una consecuencia precisa: saldrán del lugar donde residen, pero no alcanzarán la entrada en la tierra.

La separación aclara el paso bajo la vara del versículo 37. No todos los que participan de un movimiento colectivo reciben por ello la misma aprobación. La fórmula «sabrán que yo soy el SEÑOR» puede cumplirse aquí mediante el juicio: reconocer su autoridad por lo ocurrido no equivale automáticamente a haber recibido una relación reconciliada. El sujeto que separa es Dios; la profecía no autoriza expulsiones violentas ni limpiezas humanas de una población.

El reino llama a arrepentirse y creer

Jesús anuncia la cercanía del reino con el mandato de arrepentirse y creer en el evangelio en Marcos 1:14–15. El acceso a la vida del Padre se recibe por la fe en el Salvador; la pertenencia externa no sustituye esa respuesta. Su gracia invita al pecador a volver, en vez de usar una identidad religiosa para proteger la rebelión.

Aplicación editorial

No descanses solamente en estar cerca de una comunidad cristiana o participar en sus actividades. Escucha personalmente el llamado de Jesús y confía en él. Si has persistido en una práctica que sabes contraria a su palabra, pide al Padre arrepentimiento y recibe la ayuda del Espíritu Santo para dejarla. Trata a otros con paciencia, recordando que el juicio definitivo pertenece al Señor.

---

39 En cuanto a ustedes, casa de Israel, así dice el Señor DIOS: Vayan, cada uno a servir a sus ídolos, también en adelante, si no me escuchan. Pero no profanen más mi santo nombre con sus ofrendas y sus ídolos.

La provocación que descubre una lealtad dividida

El mandato de ir a los ídolos no los aprueba: confronta la pretensión de mezclarlos con las ofrendas al Dios santo.

Explicación del versículo

«Vayan, cada uno a servir a sus ídolos» debe leerse dentro de una acusación que los ha denunciado repetidamente. Es una concesión judicial o una expresión irónica que deja al descubierto la elección del pueblo, no una nueva instrucción para considerar buena la idolatría. El cierre es inequívoco: no deben seguir profanando el santo nombre del Señor con sus dones y sus ídolos.

La relación de «también en adelante» con «si no me escuchan» es difícil en hebreo. Puede leerse como la advertencia dirigida a quienes siguen sin escuchar; otra interpretación oye una afirmación fuerte de que después tendrán que atender al Señor. En ambos casos, el texto rompe la idea de una convivencia tranquila entre el culto a Jehová y la lealtad idolátrica. El versículo 40 abrirá el contraste con un servicio que sí será aceptado.

No pueden compartirse dos mesas

1 Corintios 10:14–22 relaciona la comunión con Cristo con la imposibilidad de participar al mismo tiempo en la mesa del Señor y en la de los demonios. Jesús nos reconcilia con el Padre por su entrega. Recibir esa gracia llama a una lealtad indivisa; no permite utilizar un acto cristiano como cobertura de otra devoción.

Aplicación editorial

Si intentas conservar una práctica contraria a Cristo mientras la compensas con actividad religiosa, reconoce esa división delante del Padre. No busques equilibrar dos lealtades: vuelve al Salvador y decide qué necesitas abandonar. Permite que el Espíritu Santo te conduzca a una obediencia sincera, y acepta apoyo para sostener el cambio cuando implique perder una costumbre o una ventaja.

La aceptación y el arrepentimiento del pueblo restaurado

---

40 Porque en mi monte santo, en el alto monte de Israel, declara el Señor DIOS, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella, en la tierra. Allí los aceptaré y allí reclamaré sus ofrendas y las primicias de sus dones, con todas sus cosas consagradas.

El servicio que Dios recibirá con agrado

El Señor promete una comunidad reunida que lo servirá en su monte santo y cuyas ofrendas serán aceptadas.

Explicación del versículo

El monte santo y la tierra de Israel conservan el carácter concreto de la restauración anunciada al pueblo. «Toda la casa de Israel, toda ella» expresa la integridad de la comunidad restaurada, después de la separación de los rebeldes del versículo 38. No debe convertirse en una afirmación de aceptación automática de cada individuo sin relación con su respuesta a Dios.

«Allí» se repite para contrastar este servicio con los lugares de idolatría del versículo 28. Dios aceptará al pueblo y reclamará sus ofrendas, primicias y cosas consagradas. Ya no son dones que pretenden encubrir infidelidad: pertenecen a una relación restablecida. El anuncio es una promesa de iniciativa divina, no un calendario detallado que permita identificar sin más cada suceso moderno con su cumplimiento.

Acercarse al Padre por el Salvador

La lectura cristiana recibe esta esperanza a la luz de Jesús, quien enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y verdad en Juan 4:21–24. El Hijo nos da acceso al Padre y su entrega fundamenta nuestra aceptación. Esto no vuelve irrelevante lo que Ezequiel dice a Israel: revela que la comunión con Dios necesita su obra salvadora y una adoración fiel, no solo un lugar o una ceremonia.

Aplicación editorial

Ofrece al Padre tu servicio desde la confianza en Cristo. No intentes usarlo para comprar aceptación ni para ocultar un área que rechazas someter a su palabra. Deja que el Espíritu Santo una tu adoración con la verdad de tu conducta y busca el bien de toda la comunidad, para que tus dones expresen gratitud y pertenencia al Señor.

---

41 Los aceptaré como aroma agradable cuando los saque de entre los pueblos y los reúna de los países por donde han sido dispersados. Mostraré mi santidad en ustedes ante los ojos de las naciones.

El pueblo aceptado como aroma agradable

La restauración mostrará la santidad de Dios cuando él reúna a los dispersos y los reciba con agrado.

Explicación del versículo

«Los aceptaré» pone a las personas en el centro de la imagen sacrificial: el pueblo restaurado será recibido como aroma agradable. El contraste con el versículo 28 es fuerte. Allí presentaban aromas en un culto que provocaba a Dios; aquí la aceptación nace de una relación que él mismo restablece al sacarlos de las naciones y reunirlos.

«Mostraré mi santidad en ustedes» no significa que Dios llegue a ser más santo de lo que era. Su carácter será reconocido públicamente mediante su acción. El pueblo que había profanado su nombre no podrá atribuirse el mérito de haber producido esa restauración. Las naciones verán la diferencia entre la infidelidad humana y la fidelidad del Señor que juzga, reúne y recibe.

La aceptación por medio de Cristo

Efesios 5:1–2 llama a vivir en amor porque Cristo se entregó por nosotros como sacrificio de aroma fragante. Nuestra aceptación ante el Padre se funda en el Salvador que se dio a sí mismo. Desde esa gracia, la vida renovada por el Espíritu Santo puede convertirse en testimonio de quién es Dios, sin presentarnos como personas que ya no necesitan misericordia.

Aplicación editorial

Cuando el Padre restaure algo en tu vida, da testimonio con gratitud y verdad. No escondas tu necesidad de gracia para construir una imagen de superioridad. Reconoce la obra de Jesús y deja que el Espíritu

Santo forme un amor visible hacia otros. Honrar el nombre de Dios incluye contar su fidelidad sin atribuirte lo que recibiste de él.

---

42 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando los lleve a la tierra de Israel, a la tierra que juré dar a sus padres alzando mi mano.

Reconocer al Señor por su fidelidad a la promesa

El regreso a la tierra recordará al pueblo que Dios mantiene el juramento hecho a sus antepasados.

Explicación del versículo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» aparece ahora unido a una acción de restauración: llevarlos a la tierra de Israel. A lo largo del libro se reconoce al Señor tanto mediante el juicio como mediante la misericordia. Aquí el conocimiento nace de ver que la dispersión no anuló su capacidad ni su decisión de cumplir lo prometido.

La referencia a la mano alzada enlaza con los versículos 5–6 y con el lenguaje del pacto en Éxodo 6:6–8. La tierra no es un detalle prescindible de lo que el profeta anuncia a Israel. Tampoco se convierte, por trasladar el verso directamente a otra persona, en una garantía de recuperar cualquier propiedad o proyecto perdido. Lo que fundamenta la esperanza es la fidelidad del que promete.

Una esperanza viva por la resurrección de Jesús

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por hacernos nacer de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo, para una herencia que no se marchita. La promesa cristiana tiene ese fundamento y ese alcance: nuestro Salvador resucitado asegura una vida que no depende de la estabilidad de nuestras posesiones presentes.

Aplicación editorial

Recuerda las promesas que Dios sí ha dado y distingue esas palabras de tus expectativas personales. Confía en el Padre por medio de Cristo aun cuando no se restaure todo como imaginabas. Pide al Espíritu Santo una esperanza arraigada en la resurrección del Hijo y aprende a vivir agradecido, sin exigir que Dios confirme cada uno de tus planes.

---

43 Allí recordarán su conducta y todas las acciones con las que se contaminaron. Se aborrecerán a ustedes mismos por todas las maldades que cometieron.

La gracia que hace dolorosa la memoria del pecado

En la restauración, el pueblo reconocerá con repulsión su propia conducta contaminante.

Explicación del versículo

«Allí recordarán» sitúa la memoria dentro de la tierra a la que Dios los ha llevado. La restauración no borra la verdad del pasado ni convierte la maldad en algo necesario para llegar a una buena etapa. Los que reciben misericordia verán de otra manera los caminos y las acciones con que se contaminaron.

«Se aborrecerán a ustedes mismos» es una expresión intensa de rechazo hacia sí por los males cometidos. El motivo está expresamente unido a su conducta; no declara que la vida humana carezca de valor ni manda vivir en un desprecio permanente de la propia existencia. El mismo movimiento aparece en Ezequiel 36:24–32: Dios reúne, limpia y renueva, y el pueblo reconoce lo vergonzoso de sus antiguas acciones. El arrepentimiento responde a su iniciativa, no la compra.

Una tristeza que conduce a la vida

2 Corintios 7:9–11 distingue la tristeza conforme a Dios, que produce arrepentimiento, de la tristeza que lleva a muerte. Jesucristo ofrece perdón y reconciliación con el Padre; su gracia permite lamentar el pecado con verdad y responder con cambios, en vez de quedar encerrados en la desesperación.

Aplicación editorial

Si al recibir la gracia de Cristo reconoces más claramente el daño que hiciste, no huyas de la verdad ni conviertas esa memoria en una condena interminable contra tu persona. Confiesa, acepta el perdón del Padre y repara lo que puedas. Deja que el Espíritu Santo transforme el dolor en humildad, responsabilidad y una conducta que cuide a quienes antes lastimaste.

---

44 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando trate con ustedes por causa de mi nombre, y no conforme a
sus malos caminos ni a sus acciones corruptas, casa de Israel, declara el Señor DIOS».

Restaurados por el nombre del Señor

El discurso culmina atribuyendo la salvación del pueblo a la fidelidad divina, y no a la conducta que lo había llevado a la ruina.

Explicación del versículo

La frase «cuando trate con ustedes» dirige la atención a la acción futura de Dios. Actuará por causa de su nombre y no conforme a sus malos caminos y obras corruptas. Si el desenlace dependiera solamente de lo que el pueblo merece por esa conducta, no habría restauración que celebrar. La diferencia procede del carácter del Señor.

Este cierre recoge el estribillo de los versículos 9, 14 y 22 y lo lleva hasta la aceptación y el arrepentimiento descritos en los versículos 40–43. No significa que Dios haya decidido llamar bueno al mal. Ha denunciado, juzgado y separado la rebelión; ahora muestra una misericordia que produce reconocimiento y cambio. Su nombre se honra al salvar con fidelidad y santidad a quienes no podían atribuirse méritos suficientes.

La misericordia recibida mediante Jesucristo

Tito 3:4–7 anuncia que Dios nos salvó por su misericordia, no por obras de justicia nuestras, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. El Padre nos justifica por gracia y nos da esperanza de vida eterna. Así, la salvación fundamenta la obediencia agradecida; no es la recompensa que una persona consigue al mejorar lo suficiente.

Aplicación editorial

Descansa tu aceptación delante del Padre en Jesucristo. No escondas tu pasado para parecer digno ni uses la gracia para conservar lo que Cristo te llama a abandonar. Agradece la renovación que el Espíritu Santo obra en ti y responde con una decisión fiel. La humildad puede convivir con la confianza cuando reconoces que tu esperanza depende del Salvador.

Profecía contra el Neguev

---

45 La palabra del SEÑOR vino a mí:

Una nueva palabra antes del anuncio de la espada

Tras el discurso sobre la historia y la restauración, comienza una imagen de juicio que continuará en el capítulo siguiente.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» abre una nueva comunicación. No debe leerse como si Dios hubiera prometido restaurar al pueblo en el versículo 44 para destruirlo inmediatamente después por un cambio arbitrario de intención. El libro reúne distintos anuncios que muestran la gravedad del juicio próximo y la esperanza que el Señor sostiene más allá de él.

Los versículos 46–49 hablarán de un bosque del sur consumido por fuego. Ezequiel 21:1–5 retomará la misma extensión del sur al norte mediante la imagen de una espada contra la tierra de Israel. La palabra profética presenta desde varios ángulos una realidad que los oyentes necesitan reconocer, aunque prefieran oír solamente un anuncio de alivio.

La esperanza no elimina la advertencia de Jesús

El Salvador que ofrece reconciliación también llama a arrepentirse. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de una tragedia fueran necesariamente más culpables y dirige el llamado al arrepentimiento hacia quienes lo escuchan. La misericordia del Padre y la seriedad de su juicio nos conducen al mismo Cristo, nuestra única esperanza de salvación.

Aplicación editorial

Recibe toda la enseñanza de Jesús, también cuando te advierte. No selecciones únicamente las promesas que tranquilizan tus planes ni uses un juicio bíblico para acusar sin fundamento a quienes sufren. Pide al Espíritu Santo que te ayude a escuchar con humildad y a responder al Padre con una fe que acepta tanto el consuelo como la corrección.

---

46 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia el sur y proclama tu palabra contra el sur. Profetiza contra el bosque de la región del Neguev.

El rostro del profeta se dirige hacia Judá

La orden orienta el anuncio contra la región del sur mediante una imagen de bosque que pronto será explicada con mayor claridad.

Explicación del versículo

Dirigir el rostro expresa la determinación de hablar hacia el destinatario señalado por Dios. No se ordena a Ezequiel iniciar un viaje ni realizar una acción militar. Debe proclamar y profetizar: la responsabilidad del mensajero es comunicar la palabra que recibe.

El hebreo acumula tres términos asociados al sur: תֵּימָן, *teman*; דָּרוֹם, *darom*; y נֶגֶב, *negev*. Este último también nombra la región meridional de la tierra de Israel. El bosque funciona como imagen colectiva del territorio y sus habitantes, no como un inventario botánico del Neguev. Ezequiel 21:2–4 identificará expresamente a Jerusalén, los santuarios y la tierra de Israel como destinatarios de un anuncio que alcanza del sur al norte.

Firmeza al servicio de la salvación

La determinación del mensajero no convierte la dureza en una virtud por sí misma. Jesús muestra el propósito del enviado del Padre: buscar y salvar lo perdido, como declara en Lucas 19:9–10. Su verdad puede confrontarnos, pero la recibimos del Salvador que se acerca a pecadores para llevarlos a una vida reconciliada.

Aplicación editorial

Si debes comunicar una verdad difícil, identifica con cuidado a quién corresponde y qué enseña realmente la Escritura. No conviertas tu interpretación en permiso para atacar a una población o una cultura. Busca

al Padre en oración, aprende de la compasión de Cristo y permite que el Espíritu Santo forme una firmeza que sirva a la verdad y al cuidado de las personas.

---

47 Dile al bosque del Neguev: Escucha la palabra del SEÑOR. Así dice el Señor DIOS: Voy a encender en ti un fuego que consumirá todo árbol verde y todo árbol seco que haya en ti. La llama abrasadora no se apagará y en ella se quemarán todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

El incendio que alcanza lo verde y lo seco

La imagen anuncia un desastre de alcance general que no quedará limitado a los elementos que parecían más vulnerables.

Explicación del versículo

El bosque debe escuchar porque es el Señor quien anuncia que encenderá el fuego. Todo árbol verde y todo árbol seco será consumido: incluso lo que parece vivo y resistente queda dentro del alcance de la llama. «Desde el sur hasta el norte» completa la amplitud de la devastación en la tierra a la que se dirige el oráculo.

El paralelo de Ezequiel 21:2–4 habla de una espada que elimina al justo y al malvado. La catástrofe histórica alcanza a personas de distinta condición moral; no convierte sus culpas en idénticas ni anula la responsabilidad personal del capítulo 18. Los inocentes pueden sufrir las consecuencias de una ruina colectiva. La llama que no se apaga subraya que nadie conseguirá detener este juicio anunciado; el contexto no está describiendo aquí la duración del castigo eterno.

Acudir a Cristo sin juzgar temerariamente a las víctimas

Jesús niega que quienes murieron en ciertas tragedias fueran más culpables que los demás y llama a todos al arrepentimiento en Lucas 13:1–5. El Padre nos da en su Hijo la salvación que necesitamos, mientras nos enseña a mirar con compasión a quienes sufren. La advertencia debe examinarnos, no alimentar una superioridad que culpa a las víctimas.

Aplicación editorial

Si una crisis alcanza a muchas personas, ayuda a quienes padecen sin pretender deducir su culpa individual del daño que recibieron. Examina tu propia vida delante de Cristo y confía en su gracia. Pide al Espíritu Santo discernimiento para unir arrepentimiento, prudencia y solidaridad, especialmente cuando la necesidad de otros exige una respuesta concreta.

---

48 Todo ser humano verá que yo, el SEÑOR, lo he encendido. No se apagará».

Un juicio que hará reconocible al Señor

El desenlace revelará que el anuncio de Dios no era una figura vacía que pudiera descartarse sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Todo ser humano» corresponde a כָּל בָּשָׂר, *kol basar*, literalmente «toda carne». La expresión señala a los seres humanos como testigos del acto de Jehová. En el contexto del incendio del sur al norte, subraya la evidencia pública del juicio sobre la tierra; no obliga a convertir este oráculo en una descripción de la destrucción simultánea de todo el planeta.

El Señor dice que él ha encendido el fuego y reitera que no se apagará. La imagen no permite reducir la caída a un accidente sin relación con su palabra. Tampoco enseña que podamos identificar por iniciativa propia cada incendio o guerra actual como un castigo específico de Dios. Aquí existe un anuncio profético

concreto que da sentido al acontecimiento del que se habla. Reconocer su intervención por el juicio no equivale necesariamente a confiar en él con fe salvadora.

El Juez resucitado llama a volver a Dios

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios llama al arrepentimiento y ha establecido el juicio por medio de aquel a quien levantó de entre los muertos. Jesucristo resucitado es la garantía de esa autoridad y el Salvador al que debemos acudir. La advertencia nos invita a recibir su gracia ante el Padre, no a especular sobre culpas que desconocemos.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que Dios revela sin atribuirle mensajes que no ha dado. Ante una tragedia, ora, ayuda y examina tu respuesta al llamado de Jesús. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura, y habla con prudencia cuando otros sufren: reconocer el señorío de Dios no requiere inventar una explicación particular para su dolor.

---

49 Entonces dije: «¡Ah, Señor DIOS! Ellos dicen de mí: “¿No es este uno que cuenta parábolas?”».

Cuando la advertencia se descarta como un relato

Ezequiel lleva ante el Señor la reacción de quienes parecen reducir su mensaje a parábolas difíciles de tomar en serio.

Explicación del versículo

«¡Ah, Señor DIOS!» expresa la dificultad del profeta frente a sus oyentes. Ellos lo describen como alguien que cuenta parábolas. El hebreo מָשָׁל, *mashal*, puede referirse a una comparación, un dicho o una narración figurada. La frase puede reflejar incomprensión y también una manera de desestimar el mensaje como si sus imágenes no exigieran una respuesta real.

Ezequiel no niega que el Señor haya usado lenguaje figurado: él mismo acaba de hablar de un bosque incendiado. Lo doloroso es que la forma se convierta en una barrera para recibir el contenido. El capítulo siguiente nombrará a Jerusalén y a la tierra de Israel y empleará la espada, haciendo más explícito el alcance de la advertencia. La reacción del público no cambia la responsabilidad del mensajero de comunicar lo recibido.

Acercarse a Jesús para comprender y responder

Los discípulos de Jesús también necesitaron preguntar por las parábolas en Marcos 4:10–13. La dificultad de comprender puede llevar a acercarse al Maestro, en vez de descartarlo. Cristo es quien anuncia el reino y nos salva; recibirlo por la fe incluye escuchar su enseñanza con disposición a obedecer, mientras el Espíritu Santo nos guía en la verdad.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje te resulte difícil, no lo reduzcas a un acertijo sin relación con tu vida. Pide al Padre comprensión, examina su contexto y busca ayuda fiel a la Escritura. Acércate a Cristo con tus preguntas y responde a lo que ya entiendes. Si te corresponde enseñar, procura claridad y paciencia, sin usar la reacción de los oyentes como medida única de tu fidelidad.

Capítulo 21

La espada afilada del SEÑOR

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La espada explica el incendio anunciado

La nueva palabra del Señor aclara que el desastre figurado por el bosque incendiado se dirige contra Jerusalén y la tierra de Israel.

Explicación del versículo

La fórmula de recepción profética introduce un anuncio vinculado estrechamente con el final del capítulo anterior. Allí un fuego consumía el bosque del sur y nadie podía apagarlo; aquí una espada saldrá de su vaina y no volverá a ella. La repetición de la extensión «desde el sur hasta el norte» confirma la relación entre las imágenes.

El cambio responde también a la dificultad expresada por Ezequiel: los oyentes lo trataban como alguien que contaba parábolas. Los versículos siguientes nombran a Jerusalén, los santuarios y la tierra de Israel. La explicación más directa no suaviza el mensaje: hace patente que el pueblo al que Dios habla no puede observar la advertencia como si se refiriera únicamente a otros.

El Señor sigue tomando la iniciativa de comunicar su palabra. El profeta no está autorizado a sustituirla por una predicción que agrade más a su audiencia. A la vez, la forma del anuncio incluirá gemidos y lamento: transmitir la verdad acerca del juicio no requiere contemplar con indiferencia el sufrimiento que traerá.

Escuchar al Salvador que también advierte

Jesús lloró sobre Jerusalén al anunciar su futura devastación en Lucas 19:41–44. Se trata de otro momento histórico, pero permite reconocer cómo la compasión y la advertencia se unen en nuestro Señor. El Hijo enviado por el Padre nos llama a recibir su salvación y a escuchar una palabra que puede contradecir nuestra confianza equivocada.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje te confronte, no lo mantengas a distancia buscando solamente a quién más podría aplicarse. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y permite que el Espíritu Santo examine tus decisiones conforme a la Escritura. Si te corresponde enseñar una advertencia, hazlo con claridad y con dolor por quienes podrían sufrir, sin convertirla en motivo de superioridad.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Jerusalén, proclama tu palabra contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.

Ni la ciudad santa queda fuera del examen de Dios

Jerusalén, sus santuarios y toda la tierra reciben una palabra de juicio que desarma la confianza en la protección religiosa automática.

Explicación del versículo

El mandato de dirigir el rostro determina el destinatario de la profecía. No es una orden de atacar físicamente la ciudad, sino de comunicar con resolución la palabra del Señor. Proclamar y profetizar describen la tarea del mensajero: hablar lo recibido, aunque el contenido sea contrario a las expectativas de su propio pueblo.

Los tres destinatarios amplían el alcance: Jerusalén como centro político, los santuarios como lugares consagrados y la tierra de Israel en su conjunto. El plural מִקְדָּשִׁים, *miqdashim*, designa lugares sagrados. No debe reducirse aquí a templos paganos para excluir del juicio el santuario de Jehová. El discurso enfrenta precisamente la pretensión de conservar seguridad mediante lo sagrado mientras se desprecia al Dios que lo santificó.

El templo había sido consagrado por el Señor, pero el pueblo y sus dirigentes lo contaminaron con sus infidelidades, como recuerda 2 Crónicas 36:14–16. Una institución recibida de Dios no se vuelve independiente de él ni puede proteger indefinidamente la desobediencia de quienes la administran.

La confianza debe dirigirse a Cristo

Cuando los discípulos contemplaron la grandeza del templo, Jesús anunció que sus piedras serían derribadas en Marcos 13:1–2. El Salvador no permite que la admiración por un edificio ocupe el lugar de escuchar su palabra. El acceso al Padre depende de su gracia, y la fidelidad de una comunidad debe expresarse en obediencia a su Señor.

Aplicación editorial

Ama y cuida tu comunidad sin tratar su historia, sus edificios o sus responsables como garantía de que todo lo que hace agrada a Dios. Si descubres una práctica injusta, examínala con verdad y busca una respuesta responsable. Pide al Espíritu Santo discernimiento para honrar a Cristo por encima de una reputación religiosa, sin abandonar el amor por las personas.

---

3 Dile a la tierra de Israel: Así dice el SEÑOR: Aquí estoy contra ti. Sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al malvado.

La espada alcanza al justo y al malvado

El desastre anunciado afectará a la tierra entera y no quedará limitado a quienes han actuado con mayor maldad.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra ti» presenta al Señor enfrentando la infidelidad de la tierra que había dado a su pueblo. Llama «mi espada» al instrumento del juicio; el versículo 19 lo relacionará expresamente con el rey de Babilonia. La imagen no enseña que Dios tenga una necesidad material de armas, sino que la invasión anunciada no escapará a su autoridad.

La mención del justo y del malvado es deliberadamente difícil. El hebreo צַדִּיק וְרָשָׁע, *tsaddiq werasha‘*, conserva la distinción moral entre ambos. No los declara igualmente culpables ni retracta la responsabilidad personal enseñada en el capítulo 18. Afirma que una catástrofe nacional puede quitar la vida también a quienes no comparten la maldad que la ha provocado.

Hay que distinguir sufrir una consecuencia histórica común de recibir el mismo veredicto moral ante Dios. El lenguaje abarca la amplitud del desastre, como los árboles verdes y secos de Ezequiel 20:47. Tampoco significa que no sobrevivirá ninguna persona en sentido matemático: el libro contempla preservación y restauración. La advertencia niega que una categoría social o una conducta justa haga invulnerable al ser humano frente a la guerra.

La muerte no separa del amor de Cristo

Romanos 8:35–39 incluye expresamente el peligro y la espada entre las cosas que no pueden separar al creyente del amor de Dios en Cristo. El Padre no promete inmunidad frente a toda violencia; da en su Hijo una salvación que la muerte no puede destruir. Esta esperanza impide usar el sufrimiento de una víctima como prueba automática de su culpa.

Aplicación editorial

Si atraviesas una crisis junto con otras personas, busca protección y ayuda sin concluir que Dios te ha equiparado moralmente con quienes causaron el daño. Confía en Jesucristo y examina tu propia conducta con honestidad. Deja que el Espíritu Santo te mueva también a cuidar a las víctimas, en lugar de explicar su dolor mediante acusaciones que no puedes demostrar.

---

[4] Porque voy a eliminar de ti al justo y al malvado, mi espada saldrá de su vaina contra todo ser humano, desde el sur hasta el norte.

Del sur al norte, ninguna zona queda asegurada

La extensión de la espada muestra el alcance del juicio sobre la tierra, sin convertir a todos sus habitantes en personas de idéntica culpa.

Explicación del versículo

El verso da continuidad a la afirmación anterior: porque el desastre alcanza al justo y al malvado, la espada sale contra todo ser humano de sur a norte. La expresión כָּל בָּשָׂר, *kol basar*, significa literalmente «toda carne» y aquí se refiere a la población humana expuesta al juicio en la tierra de la que se está hablando.

Los extremos geográficos representan la totalidad del territorio amenazado. No se anuncia en este punto una destrucción simultánea de todos los pueblos del planeta. Tampoco debe leerse la frase como una afirmación de que cada individuo morirá: es lenguaje profético de alcance general, dirigido contra la ilusión de que una parte de la tierra conservará seguridad por su ubicación o prestigio.

El anuncio prolonga la imagen del fuego del capítulo 20 y prepara la identificación del invasor. La ausencia de una zona segura hace visible el costo comunitario de la infidelidad. Esa solidaridad de consecuencias no suprime las diferencias que Dios conoce entre las personas, ni autoriza a los seres humanos a tratar la violencia indiscriminada como una tarea religiosa propia.

La advertencia de Jesús se dirige al que escucha

En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de determinadas tragedias fueran más pecadoras que las demás. Su respuesta llama a los oyentes al arrepentimiento. Cristo, nuestro Salvador, nos conduce al Padre sin alimentar comparaciones que convierten la desgracia ajena en una razón para sentirnos inocentes.

Aplicación editorial

Cuando una comunidad padezca una crisis, atiende las necesidades de las personas sin clasificarlas por supuestos merecimientos espirituales. Escucha el llamado de Cristo para tu propia vida y recibe la ayuda del Espíritu Santo para responder. Si tienes recursos o una posición de protección, compártelos de manera responsable con quienes han quedado expuestos al daño.

---

[5] Todo ser humano sabrá que yo, el SEÑOR, he sacado mi espada de su vaina. No volverá más a ella.

El juicio no será una amenaza vacía

La espada desenvainada hará reconocible la autoridad del Señor y no se retirará antes de cumplir el anuncio.

Explicación del versículo

La finalidad de que todos sepan quién es Jehová aparece repetidamente en Ezequiel. Aquí se vincula a una acción temible: el Señor ha sacado su espada de la vaina. La invasión no podrá ser descartada como una

amenaza sin cumplimiento ni interpretada únicamente como fracaso del poder de Dios frente a otro imperio.

«No volverá más a ella» expresa la determinación del juicio anunciado. La imagen debe leerse dentro de este oráculo, no como una afirmación de que Dios nunca volverá a mostrar misericordia o de que todo acto de juicio seguirá produciéndose eternamente. En el mismo capítulo, el versículo 30 ordenará devolver una espada a su vaina en otro momento del discurso. Las imágenes señalan actos y destinatarios concretos.

Reconocer al Señor por lo ocurrido no es idéntico a recibirlo con fe. Puede existir un reconocimiento forzado de su autoridad después de haber resistido su palabra. El anuncio invita por ello a escuchar antes de que la catástrofe haga evidente lo que los oyentes no quieren admitir.

El Juez ofrece ahora reconciliación

Hechos 17:30–31 llama al arrepentimiento a la luz del juicio que Dios ha establecido por medio de Jesús resucitado. El Padre no nos deja solo una advertencia: en Cristo ofrece el camino de reconciliación. La fe recibe al Salvador y responde a su verdad, en vez de aplazar indefinidamente el cambio esperando que nunca lleguen consecuencias.

Aplicación editorial

Si conoces una corrección clara de la palabra de Dios, no bases tu tranquilidad en que aún no ha ocurrido nada visible. Vuelve al Padre por medio de Jesús y comienza a obedecer lo que entiendes. Permite que el Espíritu Santo te ayude a actuar con prontitud y humildad, sin convertir este anuncio particular en una predicción de desgracias contra otras personas.

---

6 En cuanto a ti, hijo de hombre, gime con los lomos quebrantados; gime con amargura ante sus ojos.

El mensajero debe mostrar su dolor

Ezequiel recibe el encargo de gemir delante del pueblo para hacer visible la gravedad de la noticia que viene.

Explicación del versículo

El mandato «gime» convierte el cuerpo del profeta en parte del anuncio. No basta con que describa de manera distante lo que ocurrirá: debe aparecer ante los oyentes como alguien abatido. El versículo 7 explicará el propósito de la acción: cuando pregunten por su gemido, oirán la noticia del desastre próximo.

«Con los lomos quebrantados» expresa una aflicción que dobla o hace desfallecer a la persona. Los lomos, מָתְנַיִם, *matnayim*, representan aquí la zona del cuerpo asociada a firmeza y vigor. La imagen no ordena que Ezequiel se fracture ni que produzca una lesión. Su postura quebrantada debe exteriorizar una amargura real ante el daño que sufrirá su pueblo.

El Señor no exige al mensajero disfrutar la confirmación de su advertencia. La compasión forma parte de la fidelidad con que la comunica. El gesto denuncia, además, la ligereza de quienes han tratado los anuncios anteriores como relatos sin consecuencias: lo que se acerca merece duelo, no entretenimiento.

El dolor encuentra lugar delante del Padre

En Getsemaní, Jesús reconoció su profunda tristeza y la llevó al Padre en oración, según Marcos 14:32–36. Su aflicción pertenece a la entrega única con que nos salva, pero también muestra que la fidelidad no exige fingir insensibilidad. Por medio del Salvador podemos acercarnos al Padre con nuestras lágrimas y recibir consuelo.

Aplicación editorial

Si te duele el rumbo de alguien o el sufrimiento de tu comunidad, no necesitas ocultarlo para parecer espiritualmente fuerte. Ora al Padre por medio de Cristo y deja que el Espíritu Santo forme en ti una compasión que no abandone la verdad. Cuando hables de consecuencias graves, considera el rostro de las personas afectadas y evita un tono de triunfo.

---

7 Cuando te pregunten: “¿Por qué gimes?”, dirás: “Por la noticia que viene. Todo corazón se derretirá, todas las manos se debilitarán, todo espíritu desfallecerá y todas las rodillas se volverán agua. Ya viene y sucederá, declara el Señor DIOS”».

La noticia que hará desfallecer al pueblo

El gemido de Ezequiel anticipa el miedo que recorrerá a toda la comunidad cuando llegue el anuncio de la catástrofe.

Explicación del versículo

La acción del profeta está preparada para suscitar una pregunta. Cuando le pidan una razón, deberá señalar la noticia que viene. Su dolor no es una escenificación sin contenido: sirve para comunicar que una amenaza antes desoída se volverá una realidad que los habitantes no podrán tratar con indiferencia.

Corazones que se derriten, manos debilitadas, espíritus desfallecidos y rodillas que se vuelven agua describen la pérdida de ánimo y capacidad de respuesta. El lenguaje reúne interioridad y cuerpo: se derrumba la seguridad para decidir, actuar y mantenerse firme. «Todo espíritu» se refiere al aliento o ánimo de las personas; no habla de que el Espíritu Santo pierda fuerza.

La insistencia «Ya viene y sucederá» afirma la certeza del anuncio. No es una fórmula que permita a cualquier mensajero declarar inevitables sus propios temores. Aquí la autoridad corresponde a la palabra que el Señor ha comunicado a Ezequiel acerca de la tierra de Israel. El alcance colectivo no obliga a diagnosticar cada reacción individual de quienes padezcan la guerra.

El consuelo que recibimos en Cristo

2 Corintios 1:3–5 llama al Padre «Dios de todo consuelo» y relaciona su ayuda con Jesucristo. El consuelo no consiste en negar la aflicción, sino en ser sostenidos por Dios y aprender a acompañar a otros. Nuestro Salvador nos abre esa relación incluso cuando no podemos presentarnos con serenidad o fuerzas.

Aplicación editorial

Ante una noticia que te haga desfallecer, busca al Padre por medio de Jesús y acepta ayuda concreta. No midas tu fe por la ausencia inmediata de lágrimas o temblor. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en la verdad y te ayude a dar el siguiente paso responsable. Si acompañas a alguien asustado, escucha antes de exigirle una fortaleza que en ese momento no puede mostrar.

El canto de la espada preparada

---

8 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra toma la forma de un canto de juicio

Una nueva comunicación introduce el poema de la espada afilada y pulida para el desastre anunciado.

Explicación del versículo

La fórmula de recepción distingue esta unidad de los gemidos de los versículos 6–7. A continuación aparecen repeticiones, exclamaciones y órdenes dirigidas a la espada. El lenguaje poético intensifica la amenaza y permite que los oyentes perciban su gravedad, sin convertir cada repetición en un dato adicional sobre fechas o campañas.

El Señor sigue siendo quien habla, y Ezequiel es llamado a profetizar. La forma del canto no lo vuelve una pieza decorativa ni reduce el mensaje a un desahogo emocional. La espada se relacionará con un ejecutor real y alcanzará tanto al pueblo como a sus gobernantes. El poema debe entenderse dentro de ese anuncio histórico de juicio.

Esta composición también conserva el lamento: en el versículo 12 se ordena gritar y llorar. El ritmo de la espada no invita a celebrar la capacidad de matar. Describe una amenaza que el pueblo necesita escuchar precisamente porque su confianza religiosa y política no bastará para detenerla.

La palabra descubre y la gracia recibe

Hebreos 4:12–16 emplea una espada como comparación de la palabra que discierne el corazón, y enseguida conduce a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, para recibir misericordia. Es un uso distinto de la imagen militar de Ezequiel. Su relación temática muestra que la palabra de Dios puede exponernos con verdad mientras el Salvador nos abre el acceso al Padre.

Aplicación editorial

Permite que la forma de un pasaje te ayude a escucharlo: una repetición puede subrayar algo que has aprendido a pasar por alto. A la vez, examina su contexto antes de convertir una figura en una predicción personal. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo atención para recibir tanto la advertencia como la misericordia de su palabra.

---

9 «Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor. Di: ¡Una espada, una espada, afilada y también pulida!

La espada está lista para actuar

La repetición y las dos acciones de preparación presentan una amenaza inmediata, no un arma olvidada o inservible.

Explicación del versículo

«¡Una espada, una espada!» concentra la atención en el instrumento que domina el canto. La repetición tiene fuerza de alarma. Afilar y pulir describen aspectos complementarios de preparación: un filo capaz de herir y una superficie que destella. El versículo 10 explicará la finalidad terrible de ambos rasgos.

El hebreo חֶרֶב, *ḥerev*, significa «espada». Aquí no es una alegoría del estudio bíblico ni de una discusión espiritual: el capítulo la vincula con la invasión del rey de Babilonia. Mantener ese referente evita convertir la matanza anunciada en una acción que los creyentes deban reproducir para defender a Dios.

La preparación del arma contrasta con la confianza del pueblo en que su posición lo mantendrá a salvo. La imagen anuncia que el juicio no se encontrará con una herramienta incapaz de ejecutarlo. Sin embargo, el poder militar que interviene no queda por ello declarado moralmente impecable: ser usado dentro del gobierno de Dios no da impunidad al que actúa con orgullo o crueldad.

La victoria del Salvador mediante su entrega

Cuando se intentó defender a Jesús con una espada, él ordenó devolverla a su lugar y se encaminó al cumplimiento de las Escrituras en Mateo 26:51–54. Nuestro Señor salva mediante su obediencia y entrega,

no encargando a sus discípulos prolongar la violencia de un oráculo histórico. Su autoridad nos llama a confiar en el Padre y a recibir la gracia de su obra.

Aplicación editorial

Lee con seriedad los anuncios de juicio sin convertirlos en justificación de tus enfrentamientos. Si sientes el impulso de defender tu causa haciendo daño, detente y examina la enseñanza de Cristo. Pide al Espíritu Santo dominio propio y busca una respuesta que una verdad, responsabilidad y cuidado de la vida, dejando al Señor el juicio que le corresponde.

---

10 Está afilada para la matanza, pulida para destellar como un rayo. ¿O hemos de alegrarnos?
Desprecia el cetro de mi hijo como cualquier madero.

El cetro no podrá detener la espada

El brillo del arma anuncia matanza y cuestiona la alegría de quienes confían en que la autoridad real los hará intocables.

Explicación del versículo

El verso explica por qué la espada fue afilada y pulida: para matar y destellar como un rayo. El destello describe su brillo, no necesariamente la velocidad de una maniobra. La pregunta sobre alegrarse interrumpe cualquier contemplación festiva: la escena anuncia duelo para Judá, no una victoria que el pueblo pueda celebrar despreocupadamente.

La frase acerca del cetro de «mi hijo» es difícil. El hebreo שֵׁבֶט בְּנִי, *shevet beni*, puede entenderse como «el cetro de mi hijo»; la relación del resto de las palabras permite varias lecturas. En la línea que conserva el texto, la espada desprecia ese cetro como desprecia cualquier madero: el símbolo de realeza no la detiene. «Mi hijo» puede relacionarse con el rey o con el pueblo al que representa; no identifica directamente aquí a Jesucristo.

También se ha entendido la frase como una denuncia de haber despreciado la vara de corrección, o como el orgullo de un cetro que menosprecia a los demás. La construcción no permite imponer una de esas alternativas como indiscutible. El contexto sí muestra que los príncipes serán alcanzados y que la confianza en su posición no evita el juicio, como desarrollan los versículos 12–13 y 25–27.

La esperanza real depende de la fidelidad de Dios

El fracaso de un gobernante davídico no convierte a Jesús en otro cetro impotente. El Padre promete a su Hijo el trono de David y un reino sin fin en Lucas 1:31–33. La esperanza cristiana se apoya en este Rey y Salvador, no en aplicar una promesa de dinastía como protección automática de todo gobernante que la invoque.

Aplicación editorial

No bases tu seguridad última en una posición de autoridad, una historia familiar o el prestigio religioso de alguien. Examina si tu confianza te ha hecho dejar de escuchar a Cristo. Vuelve al Padre por medio de él y permite que el Espíritu Santo te enseñe a recibir con humildad la corrección, incluso cuando cuestione aquello que te hacía sentir protegido.

---

11 La entregó a pulir para que fuera empuñada. La espada está afilada y está pulida para entregarla
en la mano del que mata.

El arma preparada pasa a una mano ejecutora

El canto avanza del estado de la espada a su utilización: ha sido pulida para que alguien la empuñe.

Explicación del versículo

La repetición de «afilada» y «pulida» recuerda la preparación anterior, pero ahora aparece dos veces la mano. La espada no permanecerá expuesta como adorno o símbolo de prestigio; se entrega al que mata. La finalidad del pulido queda unida al uso del arma y no a una demostración sin consecuencias.

El poema todavía no da aquí el nombre del ejecutor. El versículo 19 identificará la espada con la del rey de Babilonia. Conviene seguir ese desarrollo en vez de imaginar una figura sobrenatural específica que el texto no nombra. La guerra que se aproxima será realizada por seres humanos y, al mismo tiempo, el Señor la presenta dentro de su juicio sobre Judá.

Reconocer esa autoridad divina no absuelve todas las intenciones del invasor. En otro contexto, Isaías 10:5–15 presenta a Asiria como instrumento de juicio y después denuncia su arrogancia. El poder que Dios permite ejercer no se convierte en propiedad autónoma ni en una prueba de superioridad moral de quien lo recibe.

El uso de la autoridad bajo Jesucristo

Jesús enseña a sus discípulos a servir, y fundamenta esa enseñanza en que él da su vida como rescate, en Marcos 10:42–45. La tarea del Salvador no puede confundirse con el papel militar de Babilonia. Recibir la gracia del Padre nos coloca bajo el señorío del Hijo y cambia la finalidad de las capacidades y responsabilidades que tenemos.

Aplicación editorial

Si tienes recursos para influir en la vida de otros, no interpretes tu capacidad de actuar como aprobación automática de todo lo que decides. Antes de usarla, examina tus motivos y sus efectos. Aprende de Cristo a servir y acepta corrección cuando tu posición te hace menos dispuesto a escuchar a quienes podrían sufrir las consecuencias.

---

12 ¡Grita y laméntate, hijo de hombre! Porque está contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel. Ellos han sido entregados a la espada junto con mi pueblo. Por eso, golpéate el muslo.

El lamento incluye al pueblo y a sus príncipes

Ezequiel debe expresar duelo porque la espada no amenaza solo a enemigos externos: se dirige contra su propia comunidad.

Explicación del versículo

Gritar y lamentarse son respuestas al destino que el poema anuncia. El Señor dice «mi pueblo», conservando la relación del pacto incluso mientras denuncia y juzga. La cercanía de esa relación no hace menos serio el pecado ni convierte al pueblo en inmune al desastre; hace más doloroso lo que se aproxima.

Los príncipes aparecen junto al pueblo. Su autoridad no les permitirá quedar por encima de la crisis ni trasladar todo el costo a quienes gobiernan. El anuncio de que han sido entregados a la espada expresa la certeza del desenlace desde la perspectiva profética. No es necesario suponer que la matanza ya se ha producido cuando Ezequiel comunica el mensaje.

Golpearse el muslo es un gesto de duelo y consternación. La acción acompaña a las palabras para hacer visible su gravedad, como los gemidos de los versículos 6–7. No es un método para producir perdón ni una orden general de infligirse dolor: señala la reacción que merece una pérdida colectiva que los oyentes aún no toman en serio.

La compasión del Salvador ante la muerte

En Lucas 7:11–15, Jesús se compadece de una viuda que ha perdido a su hijo y lo devuelve a la vida. Ese acto no convierte a Ezequiel en un anuncio directo de aquella escena, pero revela al Señor en quien

descansa nuestra esperanza: el Hijo mira el dolor humano y tiene poder para salvar. El Padre no nos llama a volvernos insensibles para sostener su verdad.

Aplicación editorial

Si conoces una pérdida que afecta a tu comunidad, busca un modo concreto de acompañar a quienes sufren. No reduzcas su duelo a una lección que debas explicarles de inmediato. Puedes reconocer la gravedad del pecado y, al mismo tiempo, llorar con los afectados, confiando en Cristo y ofreciendo presencia, ayuda y una palabra oportuna de esperanza.

---

13 Porque habrá una prueba. ¿Y qué, si aun el cetro que la espada desprecia deja de existir?, declara el Señor DIOS.

La prueba alcanza también al cetro

La frase difícil pregunta por el destino de una autoridad real que no podrá darse por segura ante la espada.

Explicación del versículo

El verso une una prueba y la posibilidad de que el cetro deje de existir. El hebreo בֹּחַן, *boḥan*, se relaciona con examinar o probar. La construcción es breve y oscura: no identifica de forma inequívoca qué ha sido probado ni explicita todas las relaciones entre sus cláusulas. La traducción mantiene esa dificultad en vez de convertirla en una afirmación más precisa de lo que permite el original.

La referencia al cetro retoma el versículo 10. Dentro del canto, la pregunta puede entenderse así: si la espada no respeta el símbolo de la autoridad real y este desaparece, ¿en qué quedará la seguridad que el pueblo ponía en él? El problema no es una simple falta de fuerza militar, sino el derrumbe de una confianza que había usado la posición del rey para desoír a Dios.

No conviene deducir de esta línea, por sí sola, una cancelación de toda promesa davídica ni fijar un calendario de restauración. Los versículos 25–27 desarrollarán la pérdida de los emblemas reales. La oscuridad de la sintaxis limita la certeza sobre detalles, pero no altera el movimiento del pasaje: también el poder gobernante queda bajo el examen y juicio del Señor.

El cetro justo del Hijo

Hebreos 1:8–9 atribuye al Hijo un trono permanente y un cetro de rectitud. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, cuya justicia no depende de encubrir el fracaso de otros reyes. Él es nuestro Salvador, y la fidelidad del Padre sostiene su reino mientras su Espíritu nos enseña a vivir bajo su señorío.

Aplicación editorial

Cuando una autoridad que admirabas quede desacreditada, reconoce los hechos sin sentir que debes protegerla para defender a Dios. Revisa qué parte de tu seguridad habías depositado en esa persona. Vuelve tu confianza a Cristo y busca una fidelidad que pueda admitir la verdad, atender a los perjudicados y aprender del examen recibido.

---

14 En cuanto a ti, hijo de hombre, profetiza y golpea una palma contra la otra. ¡Que la espada se duplique y se triplique! Es la espada de los muertos, la espada de la gran víctima, que los rodea.

Una espada que hiere una y otra vez

El gesto del profeta y la intensificación de la imagen anuncian un ataque del que no será fácil escapar.

Explicación del versículo

Golpear una palma contra la otra expresa consternación e indignación en este contexto; no es un aplauso festivo. Ezequiel acompaña el anuncio con un gesto que subraya su gravedad. La orden de profetizar no le entrega a él un arma ni lo convierte en ejecutor de la matanza.

La espada que se duplica y triplica intensifica la repetición o fuerza de sus golpes. No hay base suficiente para asignar esas cifras a tres guerras concretas, tres fechas futuras o tres enemigos. La poesía presenta un juicio que se repite y rodea a quienes lo padecen, deshaciendo la expectativa de evitarlo mediante un refugio fácil.

«La espada de la gran víctima» traduce una expresión difícil con חָלָל, *ḥalal*, «herido de muerte» o «muerto por violencia», y «grande». Se ha relacionado con una víctima principal o con la magnitud de la matanza. El verso no da un nombre que permita identificar con certeza a una persona específica. Lo seguro es que la amenaza abarca a los que caerán y aparece cercándolos.

El juicio pertenece al Señor, no a nuestra venganza

Romanos 12:17–21 ordena no devolver mal por mal y dejar la retribución a Dios. Jesucristo, que se entregó por pecadores, nos llama a vencer el mal con el bien. Recibir la gracia del Padre no convierte un anuncio de espada en una comisión para aumentar la violencia que ya existe.

Aplicación editorial

Si has sido herido, busca protección, verdad y una respuesta justa sin alimentar la decisión de dañar por tu cuenta a otra persona. Lleva tu indignación al Padre por medio de Cristo. Permite que el Espíritu Santo sostenga tu dominio propio y busca ayuda responsable para actuar, sin usar palabras bíblicas como combustible para la represalia.

---

15 Para que el corazón se derrita y se multipliquen los tropiezos, he puesto en todas sus puertas el terror de la espada. ¡Ah, está hecha para destellar como un rayo, preparada para la matanza!

Las puertas dejan de ser una promesa de seguridad

La espada puesta ante las entradas de la ciudad convierte el lugar de acceso y defensa en escenario de terror.

Explicación del versículo

El corazón que se derrite retoma la reacción anunciada en el versículo 7. Ahora se suma la multiplicación de los tropiezos o caídas. No se describe simplemente que la gente perderá concentración: el lenguaje presenta el colapso que acompaña al ataque y a la incapacidad de encontrar una salida segura.

Las puertas eran puntos decisivos para entrar, salir y defender una ciudad. Situar allí el terror de la espada hace visible que las defensas habituales no garantizarán refugio. El poema no ofrece instrucciones técnicas para un asedio; anuncia el efecto del juicio sobre una comunidad que confiaba en resistirlo.

El destello y la preparación para la matanza repiten los rasgos de los versículos 9–10. La belleza aparente del brillo no cambia su finalidad destructiva. La exclamación no invita al lector a admirar la eficacia del arma: mantiene la atención en el espanto de un desenlace que afecta a seres humanos, entre ellos personas vulnerables que no controlan las decisiones de sus gobernantes.

Una paz que no depende de negar la aflicción

Jesús dice a sus discípulos que en él pueden tener paz aun en medio de la aflicción, porque ha vencido al mundo, en Juan 16:32–33. El Salvador no confunde paz con ausencia garantizada de peligro. Su relación con el Padre y la victoria de su entrega sostienen una esperanza que puede permanecer cuando las defensas humanas fallan.

Aplicación editorial

Si tus apoyos se vuelven frágiles, busca las medidas de protección disponibles y no te avergüences de necesitar ayuda. A la vez, vuelve a escuchar la palabra de Cristo para que el miedo no sea tu único consejero. Pide al Espíritu Santo claridad para decidir con prudencia y considera a quién puedes acompañar en medio de la misma inseguridad.

---

[16] ¡Ataca a la derecha! ¡Dirígete a la izquierda, adonde esté dirigido tu filo!

La espada se mueve hacia ambos lados

Las órdenes dirigidas al arma personificada describen la amplitud de su ataque, no una misión entregada a los lectores.

Explicación del versículo

La espada recibe mandatos como si pudiera oír y dirigirse: atacar a la derecha, orientarse a la izquierda y avanzar hacia donde apunta su filo. Esa personificación prolonga el canto de los versículos anteriores. El movimiento de un lado al otro comunica que la amenaza no queda inmóvil ante una sola entrada o una sola parte de la población.

La imagen se relaciona con el cerco del versículo 14 y con el terror en todas las puertas del versículo 15. El poema acumula direcciones para negar una evasión fácil. No pretende enseñar que derecha e izquierda representen corrientes políticas, clases de creyentes o territorios modernos. Son direcciones dentro del retrato de una espada que ejecuta el juicio anunciado.

El destinatario figurado importa para la aplicación: no se ordena aquí a la comunidad tomar armas ni elegir víctimas. El profeta anuncia una catástrofe que debe lamentarse. Convertir las órdenes del poema en una misión personal violenta rompería la relación entre la imagen, su contexto histórico y el papel que Dios dio a Ezequiel.

Seguir al Señor que detiene la espada del discípulo

En Mateo 26:51–54, Jesús frena el uso de la espada en su defensa y se entrega conforme a las Escrituras. La salvación que el Padre realiza por medio de él no depende de la violencia de sus seguidores. Nuestro llamado es escuchar al Hijo y vivir como fruto de su gracia, con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Antes de aplicar una orden bíblica, identifica quién habla, a quién se dirige y qué figura está usando. Si buscas orientación en una situación de conflicto, escucha la enseñanza directa de Cristo y consulta con personas maduras que conozcan el contexto. No conviertas una frase aislada en autorización para actuar contra alguien que consideras enemigo.

---

[17] Yo también golpearé una palma contra la otra y aplacaré mi furor. Yo, el SEÑOR, he hablado».

El Señor confirma la sentencia del canto

La voz divina asume el gesto del profeta y declara que el juicio anunciado llevará su indignación a término.

Explicación del versículo

«Yo también» enlaza el gesto de Dios con el golpe de palmas que se mandó a Ezequiel en el versículo 14. El lenguaje humano expresa su intervención e indignación. No describe una necesidad corporal de Dios ni una celebración frívola de las víctimas: confirma que el poema no procede solo del estado de ánimo del profeta.

«Aplacaré mi furor» anuncia que la indignación llegará a reposo mediante el cumplimiento del juicio. No se presenta una ira sin causa que los seres humanos deban manipular con dolor ajeno. El capítulo ha situado el desastre dentro de la infidelidad de Judá y continuará mostrando su responsabilidad. El Señor determina el acto judicial y sus límites.

La conclusión «Yo, el SEÑOR, he hablado» cierra esta unidad con énfasis en la autoridad de la palabra dada. Los oyentes no pueden reducirla a una composición dramática de Ezequiel. A la vez, tampoco pueden usarla para afirmar que cualquier violencia humana posterior sea una ejecución legítima de esa misma sentencia.

Justicia y gracia en la obra del Hijo

Romanos 3:21–26 anuncia la redención en Cristo Jesús y muestra a Dios como justo y justificador del que tiene fe en él. El Padre ofrece en la entrega de su Hijo la reconciliación que no podemos producir castigando a otros. La salvación es gratuita por su gracia y forma una respuesta de obediencia, no una autorización para ocupar su lugar de Juez.

Aplicación editorial

Entrega al Señor el juicio definitivo sin usar eso como excusa para ignorar el daño que puedes impedir. Busca justicia por medios responsables y recibe la gracia de Cristo para no quedar gobernado por la venganza. Si tus palabras sobre el juicio se han vuelto insensibles, pide al Espíritu Santo que renueve tu compasión y tu reverencia ante Dios.

Los dos caminos del rey de Babilonia

---

18 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La amenaza recibe un escenario concreto

La nueva comunicación conduce del canto de la espada a una representación de la decisión militar del rey de Babilonia.

Explicación del versículo

El encabezamiento abre otra unidad del capítulo. La espada ya ha sido descrita por su preparación, su movimiento y sus efectos; ahora se mostrará por dónde puede venir. El paso de una imagen poética a caminos y ciudades ayuda a reconocer que el anuncio concierne a decisiones históricas, no solo a una sensación general de peligro.

Los versículos 19–24 presentarán dos destinos posibles para la campaña babilónica y la selección de Jerusalén. Ezequiel recibe la orden de representar esas rutas. La ilustración pone a los oyentes delante de una decisión que preferirían imaginar dirigida contra otro pueblo, y prepara la explicación de por qué su propia ciudad no podrá descartarla como falsa.

La palabra de Jehová no se limita a describir cómo piensa el invasor. Sitúa sus movimientos dentro del juicio que el Señor había anunciado. Esa perspectiva no convierte las prácticas religiosas babilónicas en modelo para Israel: el mismo discurso mostrará lo frágiles que son las seguridades apoyadas en ídolos, juramentos mal usados y confianza política sin obediencia.

Cristo está por encima de los poderes

Efesios 1:20–23 anuncia que el Padre resucitó y exaltó a Cristo por encima de toda autoridad. El Señor de la historia es también el Salvador de su pueblo. Esa verdad permite mirar los acontecimientos con sobriedad, sin atribuir a cada decisión política una revelación que no hemos recibido ni tratar a los poderosos como dueños últimos del futuro.

Aplicación editorial

Cuando una decisión ajena pueda cambiar tu vida, reconoce sus efectos reales sin entregarle tu confianza definitiva. Ora al Padre por medio de Jesús, reúne información fiable y busca consejo prudente. Pide al Espíritu Santo que te ayude a distinguir lo que sabes de lo que temes, y actúa con fidelidad dentro de la responsabilidad que sí te corresponde.

---

19 «En cuanto a ti, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra. Haz una señal; hazla en la cabecera del camino hacia la ciudad.

Dos rutas dibujadas para una misma espada

Ezequiel debe representar una bifurcación por la que avanzará la campaña del rey de Babilonia.

Explicación del versículo

Por primera vez en este capítulo, la espada queda asociada expresamente con el rey de Babilonia. El instrumento que el Señor llama suyo opera mediante el poder militar de Nabucodonosor. La identificación no transforma al monarca en un adorador fiel de Jehová; explica qué fuerza histórica está siendo anunciada contra la tierra.

La orden de trazar dos caminos y hacer una señal describe una representación profética. No exige que Ezequiel viaje a una bifurcación real para orientar al ejército enemigo. El texto permite entender un trazado ilustrativo, aunque no especifica la superficie empleada ni todos los detalles de su realización.

Ambas rutas parten de la misma tierra y se separan hacia destinos que serán nombrados en el versículo 20. La señal está en la cabecera del camino a la ciudad. La palabra יָד, *yad*, literalmente «mano», puede servir aquí para designar esa indicación o señal. Su función es hacer visible una elección de dirección: el peligro procede del mismo poder, pero los oyentes todavía deben escuchar hacia dónde se encaminará.

La autoridad del Padre no depende del invasor

El uso de un imperio dentro del juicio no lo vuelve superior al Señor. Isaías 10:12–15 denuncia la arrogancia del instrumento que se atribuye el mérito absoluto de sus conquistas. La esperanza cristiana se afirma en Jesucristo exaltado sobre toda autoridad en Efesios 1:20–23, por quien recibimos salvación y acceso al Padre.

Aplicación editorial

No confundas la capacidad de una persona para imponerse con el derecho de decidir qué es bueno. Examina los hechos y reconoce los límites del poder humano. Si tienes una decisión importante por delante, busca la verdad de Cristo y la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura, en lugar de seguir automáticamente al que parece tener más fuerza.

---

20 Traza un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón y a Judá, contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

Rabá y Jerusalén aparecen como destinos

La representación revela las dos ciudades amenazadas y prepara el desenlace que llevará la espada contra Judá.

Explicación del versículo

Rabá es la ciudad principal de los amonitas; Jerusalén aparece como la ciudad fortificada de Judá. Nombrarlas da contenido al trazado del versículo anterior. La alternativa ya no es abstracta: el ejército

babilónico puede dirigirse contra una capital vecina o contra la ciudad en la que el pueblo pone su confianza.

La descripción «fortificada» importa porque anticipa una seguridad insuficiente. Jerusalén cuenta con defensas, pero el desarrollo del oráculo mostrará arietes, terraplenes y obras de asedio contra ellas. La palabra del Señor no niega la existencia de murallas; niega que esas murallas puedan volver irrelevante el juicio que anuncia.

Las dos rutas no equivalen a una división entre un pueblo culpable y otro automáticamente inocente. Jerusalén será el destino señalado en la escena siguiente, pero Amón reaparecerá en el versículo 28 bajo una palabra propia de juicio. Que la espada se dirija primero hacia otro lugar no constituye una declaración de aprobación ni una promesa de impunidad para el que espera.

La falsa seguridad y el llamado de Cristo

Jeremías 7:3–11 confronta la confianza en el templo mientras se practica injusticia. Jesús también une recibir su palabra con llevarla a la vida, mediante la imagen de la casa con fundamento en Lucas 6:46–49. Nuestro Salvador da una seguridad fundada en él, no en conservar ventajas externas mientras se desoye al Padre.

Aplicación editorial

Si una dificultad ha alcanzado a otros antes que a ti, evita interpretar tu alivio como prueba de superioridad espiritual. Agradece la protección recibida, ayuda a quienes sufren y examina tu propia respuesta a Jesús. Deja que el Espíritu Santo corrija una confianza apoyada solo en defensas, contactos o recursos, y aprende a usarlos con gratitud y responsabilidad.

---

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la bifurcación del camino, al comienzo de los dos caminos, para practicar la adivinación. Sacude las flechas, consulta a los ídolos domésticos y observa el hígado.

El rey consulta presagios en la bifurcación

Nabucodonosor intenta decidir su objetivo militar mediante prácticas de adivinación que el relato describe sin recomendar.

Explicación del versículo

La detención del rey en el comienzo de los dos caminos explica la representación de Ezequiel. El monarca debe decidir hacia qué ciudad avanzar, y busca una respuesta por medio de su propio sistema religioso. El texto enumera tres consultas: flechas sacudidas, ídolos domésticos y observación del hígado.

Las flechas podían utilizarse para obtener una decisión mediante señales o suertes, pero el verso no detalla el procedimiento exacto. Los תְּרָפִים, *terafim*, son objetos o imágenes de culto doméstico consultados como divinidades. Observar el hígado de un animal sacrificado corresponde a una práctica antigua de interpretar sus marcas como presagios. El pasaje presenta la búsqueda de una respuesta militar, no una observación médica.

Que la escena termine dirigiendo al rey hacia Jerusalén no valida estos métodos como una vía fiel para conocer a Dios. Deuteronomio 18:9–14 prohíbe a Israel acudir a adivinaciones y presagios. El Señor puede cumplir su palabra en una historia donde los actores toman decisiones equivocadas o consultan ídolos; eso no convierte sus prácticas en mandamientos suyos.

La guía que glorifica a Jesucristo

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad dará testimonio de lo que recibe y lo glorificará en Juan 16:12–15. La dirección cristiana se recibe en relación con el Hijo y el Padre, conforme a su verdad. Nuestro Salvador no nos pide descifrar objetos para asegurar el futuro, sino confiar en él y escuchar su palabra.

Aplicación editorial

Si temes equivocarte en una decisión, no intentes eliminar la incertidumbre buscando presagios o atribuyendo autoridad divina a una coincidencia. Ora al Padre por medio de Cristo, examina los principios bíblicos, considera los hechos y busca consejo prudente. Deja que el Espíritu Santo forme en ti una confianza capaz de obedecer sin pretender controlar todo el porvenir.

---

22 En su mano derecha está la adivinación: “Jerusalén”, para colocar arietes, abrir la boca clamando por la matanza, alzar la voz en grito de guerra, colocar arietes contra las puertas, levantar terraplenes y construir obras de asedio.

El resultado señala a Jerusalén

La decisión de la campaña se traduce en preparativos concretos de asedio contra la ciudad fortificada.

Explicación del versículo

La adivinación en la mano derecha del rey señala «Jerusalén». El texto comunica el resultado de su consulta, sin declarar que la mano derecha posea una superioridad mágica o que los ídolos hayan llegado a conocer por sí mismos la voluntad de Jehová. La escena lleva al destino que el profeta está anunciando.

Los preparativos reúnen armas, movimiento de tierra y movilización de soldados. Los arietes golpean las puertas; los terraplenes permiten acercar el ataque; las obras de asedio sostienen el cerco. El clamor por la matanza y el grito de guerra hacen audible el peligro. La repetición de los arietes ante las puertas concentra la amenaza justamente donde la ciudad espera defender su acceso.

El escenario corresponde al tipo de sitio que Jerusalén llegó a sufrir. Jeremías 52:4–7 describe al ejército babilónico rodeando la ciudad hasta que el hambre se agravó y se abrió una brecha. El propósito de esta relación no es celebrar la estrategia, sino reconocer la concreción del sufrimiento que los anuncios de Ezequiel anticipaban.

El Rey que dice la verdad y se entrega

Ante Pilato, Jesús declara que su reino no procede de este mundo y que vino a dar testimonio de la verdad en Juan 18:36–37. La salvación del Padre llega mediante este Rey, cuya autoridad no depende de tomar una ciudad por la fuerza. Su palabra nos llama a escuchar y responder antes de refugiarnos en una seguridad que no puede sostenernos.

Aplicación editorial

Toma en serio las consecuencias concretas de una decisión injusta: no se quedan en ideas, sino que alcanzan cuerpos, hogares y comunidades. Si puedes prevenir daño o asistir a quienes están amenazados, actúa con responsabilidad. Confía en Cristo y permite que el Espíritu Santo una tu atención a la verdad con una ayuda real al prójimo.

---

23 A ellos les parecerá una adivinación falsa; tienen juramentos solemnes. Pero él les recordará su culpa, para que sean apresados.

Los juramentos no borran la culpa

Jerusalén descartará como falsa la decisión del invasor, pero la seguridad que invoca no evitará su captura.

Explicación del versículo

«A ellos» se refiere a quienes reciben en Jerusalén el anuncio del ataque. Lo consideran una adivinación falsa porque creen tener razones solemnes para sentirse protegidos. El profeta no les reprocha que deban

practicar la adivinación babilónica: confronta su negativa a reconocer el juicio que Dios ya ha anunciado por su propia palabra.

La expresión hebrea acerca de los juramentos es difícil. Puede relacionarse con los compromisos entre Sedequías y Nabucodonosor. 2 Crónicas 36:13 recuerda que el rey había jurado por Dios y después se rebeló; Ezequiel 17:13–19 denuncia el quebrantamiento de ese juramento. También se ha entendido la confianza de los habitantes a partir de las promesas de protección divina. La frase no permite resolver todos esos matices con certeza.

«Él les recordará su culpa» puede referirse al rey babilónico que les hace presente el compromiso roto; también se ha relacionado con el anuncio que expone su pecado ante Dios. En cualquiera de las lecturas, los juramentos invocados no se convierten en impunidad: el desenlace será que los apresen. La historia del pacto no funciona como protección de una infidelidad que la contradice.

La confianza fiel recibe la enseñanza de Jesús

En Lucas 6:46–49, Jesús distingue entre llamarlo Señor y escuchar su palabra para practicarla. La fe que recibe su salvación no descansa en fórmulas usadas para evitar la obediencia. El Padre nos acepta por la gracia de Cristo, y el Espíritu Santo forma la fidelidad que corresponde a esa relación.

Aplicación editorial

Revisa si estás usando una promesa bíblica, una posición religiosa o un compromiso antiguo para no admitir una conducta que necesita corrección. Presenta los hechos al Padre y vuelve a Cristo con sinceridad. Si quebrantaste una palabra dada, reconócelo y busca una reparación responsable en lugar de refugiarte en garantías que tu propia conducta desmiente.

---

24 Por eso, así dice el Señor DIOS: Por haber hecho que se recuerde su culpa al poner al descubierto
sus rebeliones y dejar que se vean sus pecados en todas sus acciones, por haber sido recordados,
serán apresados por la mano.

La conducta expuesta sostiene la acusación

El Señor explica la captura por las rebeliones que el pueblo ha hecho visibles en su manera de actuar.

Explicación del versículo

El verso responde a la confianza equivocada de la línea anterior. La culpa ha sido recordada porque las rebeliones quedan al descubierto y los pecados se ven en las acciones. No se presenta al pueblo como víctima de una memoria divina defectuosa que alguien hubiera manipulado: la conducta ha hecho patente aquello por lo que debe responder.

«Culpa», «rebeliones» y «pecados» acumulan distintos aspectos de la acusación. עָוֹן, *ʻawon*, puede señalar la iniquidad y su responsabilidad; aquí desemboca en una consecuencia judicial. La insistencia en todas sus acciones retrata una infidelidad manifiesta, no un error inocente que el Señor convierta arbitrariamente en causa de ruina.

«Serán apresados por la mano» contrapone el poder captor a la pretensión de seguridad. El oráculo no anuncia solo una vergüenza interior: habrá sometimiento real. Sin embargo, tampoco permite convertir cada cautiverio o desgracia humana en prueba de una culpa equivalente; esta acusación pertenece a una palabra específica sobre la conducta que Dios está exponiendo en Judá.

La verdad deja de ser enemiga cuando acudimos al Salvador

Jesús advierte que lo oculto llegará a ser conocido en Lucas 12:1–3. El camino no es sostener una apariencia imposible, sino recibir su gracia y dejar el engaño. Por medio de Cristo podemos acercarnos al Padre para confesar, ser perdonados y vivir con la integridad que el Espíritu Santo forma.

Aplicación editorial

Si se ha hecho visible una falta tuya, no emplees todas tus fuerzas en controlar la apariencia. Reconoce lo ocurrido, escucha a quienes fueron afectados y afronta las consecuencias que te corresponden. Confía en Jesús para volver al Padre y da un paso de reparación que muestre que deseas vivir en la verdad, incluso cuando esa verdad sea dolorosa.

La caída del príncipe y de la corona

---

25 Y tú, herido de muerte, malvado príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, la hora del castigo final,

El príncipe también debe responder

La acusación se concentra en el gobernante de Israel: su autoridad no aplaza el día en que recibirá juicio.

Explicación del versículo

El «tú» singular señala ahora a un príncipe concreto. Por el contexto de la caída de Jerusalén y del juramento quebrantado, se trata de Sedequías. Aunque gobierna Judá, el título «príncipe de Israel» conserva la identidad del pueblo del pacto. Su cargo no lo coloca por encima de la evaluación del Señor.

«Herido de muerte» presenta al gobernante bajo una sentencia mortal. El término חָלָל, *ḥalal*, puede designar al herido o muerto violentamente; la expresión también se ha entendido con el matiz de profanación. No debemos deducir que Sedequías ya había muerto cuando se dio el anuncio. Jeremías 52:8–11 relata su captura, la ejecución de sus hijos, su ceguera y su prisión en Babilonia hasta su muerte.

La hora del castigo final marca el desenlace de su gobierno culpable. No anuncia necesariamente el fin del mundo ni permite construir una fecha universal a partir de su «día». 2 Crónicas 36:11–13 caracteriza su mal proceder, su resistencia a la palabra profética y su rebelión contra el juramento hecho por Dios. La caída de sus emblemas en el verso siguiente responde a esa responsabilidad.

Un Rey cuya justicia no necesita encubrimiento

El contraste con Jesucristo es decisivo. Hebreos 1:8–9 presenta al Hijo amando la justicia y aborreciendo la iniquidad. El Padre nos da en él al Rey y Salvador fiel, mientras el pecado de Sedequías recibe el juicio que merece. La esperanza mesiánica no depende de atribuir inocencia a cada gobernante de la línea de David.

Aplicación editorial

Si ejerces autoridad, recibe la corrección antes de que tu posición te acostumbre a desoírla. No confundas tu responsabilidad con un derecho a quedar protegido de las consecuencias. Mira a Cristo, confiesa lo que necesites corregir y deja que el Espíritu Santo forme una conducta justa, especialmente hacia quienes no tienen poder para exigírtela.

---

26 así dice el Señor DIOS: ¡Quítate el turbante y retira la corona! Esto ya no será lo mismo. ¡Eleva lo bajo y abate lo alto!

Los emblemas reales serán retirados

El príncipe perderá su posición y el orden que parecía estable quedará trastornado por el juicio de Dios.

Explicación del versículo

Quitar el turbante y retirar la corona hacen visible el fin del gobierno. Las insignias no pueden conservar la autoridad cuando el Señor la somete a juicio. El turbante es una prenda de tela enrollada en la cabeza; la

corona señala dignidad real. La escena despoja al príncipe de aquello que manifestaba su posición ante los demás.

La palabra מִצְנֶפֶת, *mitsnefet*, también se emplea para el turbante sacerdotal en Éxodo 28:4. Ese uso no basta para afirmar que Sedequías ejercía el sumo sacerdocio. Aquí el destinatario es el príncipe y la pérdida de sus emblemas expresa la caída del poder gobernante; el vocabulario no autoriza a inventarle un cargo adicional.

«Esto ya no será lo mismo» introduce una inversión: lo bajo será elevado y lo alto abatido. El lenguaje coincide con la autoridad de Dios sobre los árboles altos y bajos en Ezequiel 17:24. En este contexto no garantiza ascenso político a toda persona pobre ni declara justa a cualquier fuerza que reemplace al rey. Afirma que la posición actual de Sedequías no es inamovible delante del Señor.

La exaltación del Hijo que se humilló

Filipenses 2:5–11 une la humillación voluntaria de Jesús con la exaltación que recibe del Padre. Su camino no es el de un gobernante despojado por su maldad: es la obediencia del Salvador que se entrega por nosotros. Su gracia enseña a dejar el orgullo y a reconocer que toda dignidad humana permanece bajo la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

Pregúntate qué significaría para ti perder el título o la posición con que otros te reconocen. Recibe tu valor de la gracia de Cristo y examina cómo estás usando la responsabilidad que tienes. Sirve con humildad, acepta rendir cuentas y permite que el Espíritu Santo te ayude a tratar con dignidad tanto a quien ocupa una posición alta como a quien parece no tener ninguna.

---

27 ¡A ruina, a ruina, a ruina la reduciré! Esto ya no existirá hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho, y yo se lo entregaré.

La corona no decide a quién pertenece la autoridad

La triple declaración de ruina anuncia una caída radical y deja el futuro en manos del Señor que concede el derecho de actuar.

Explicación del versículo

«¡A ruina, a ruina, a ruina!» intensifica el trastorno anunciado al príncipe. La repetición no proporciona por sí sola tres etapas cronológicas. El objeto reducido a ruina puede entenderse a partir de las insignias y el gobierno del verso anterior, o de la ciudad cuyo poder se derrumba. La pérdida de esplendor real y la devastación de Jerusalén pertenecen al mismo desenlace histórico.

La segunda parte es gramaticalmente difícil: «Esto ya no existirá hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho». El original אֲשֶׁר לוֹ הַמִּשְׁפָּט, *’asher lo hammishpat*, se refiere a aquel a quien corresponde el *mishpat*, término que puede expresar derecho, juicio o decisión judicial. El versículo no da su nombre, y la relación exacta de «esto» con lo anterior tampoco es indiscutible.

Una lectura entiende al personaje como el rey de Babilonia, a quien Dios concede ejecutar el juicio contra Jerusalén. Encaja con la campaña y la captura descritas en esta unidad. Otra lectura ve un horizonte real futuro: el gobierno no quedará definitivamente en manos de los reyes culpables, sino que Dios lo entregará al que tiene el derecho legítimo. Esta lectura se ha relacionado con la espera del cetro de Judá en Génesis 49:10. No debe presentarse una identificación directa como si aquí apareciera un nombre explícito.

Lo firme en ambas lecturas es la iniciativa del Señor: «yo se lo entregaré». Ni Sedequías ni el invasor poseen autoridad autónoma. El anuncio derriba la confianza que usa una corona para hacer innecesaria la obediencia; no ofrece a los lectores un código para legitimar a cualquier pretendiente posterior.

La esperanza davídica encuentra su centro en Jesús

La lectura cristiana puede afirmar con claridad lo que otros pasajes revelan: el Padre da a Jesús el trono de David y su reino no tendrá fin en Lucas 1:31–33. Dentro de Ezequiel, el renuevo que Dios mismo plantará en Ezequiel 17:22–24 sostiene la esperanza más allá del fracaso real. Cristo es nuestro Salvador y Rey; reconocerlo no exige ocultar la dificultad particular de este verso.

Aplicación editorial

Cuando una estructura de poder se derrumbe, evita buscar seguridad apresurada en otra figura que prometa resolverlo todo. Examina sus frutos y somete tu confianza a Jesucristo. Puedes reconocer con humildad lo que no comprendes y, al mismo tiempo, afirmar la fidelidad del Padre y recibir la guía del Espíritu Santo para vivir hoy con verdad y esperanza.

Juicio contra los amonitas

---

28 En cuanto a ti, hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor DIOS acerca de los hijos de Amón y de sus insultos. Di: ¡Una espada, una espada está desenvainada para la matanza, pulida para consumir, para destellar como un rayo!

Amón no queda fuera de la advertencia

La palabra se dirige ahora a los amonitas y a sus insultos: el peligro que alcanza a Jerusalén no les concede impunidad.

Explicación del versículo

Rabá de Amón había aparecido como el otro destino posible de la campaña. Tras el anuncio contra Jerusalén y su príncipe, el Señor vuelve la atención hacia ese pueblo vecino. La espada desenvainada para la matanza repite el lenguaje del canto anterior y deshace cualquier confianza en que haber evitado el primer ataque implique seguridad definitiva.

Los «insultos» introducen una responsabilidad propia de Amón. Ezequiel 25:3–7 desarrollará la denuncia de haberse alegrado por la profanación del santuario, la desolación de Israel y el destierro de Judá. Este paralelo ayuda a comprender el desprecio referido aquí sin inventar una lista de expresiones que los amonitas habrían pronunciado en este momento.

El texto no permite a Judá usar el juicio ajeno para negar el suyo. Tampoco convierte el sufrimiento de una nación en una ocasión legítima para la burla de otra. El Señor juzga a su pueblo y a sus vecinos por su conducta; el vínculo de Israel con él no da derecho a la infidelidad, y la caída de Israel no absuelve el odio de los demás.

El Salvador nos enseña a responder de otro modo

Jesús manda amar a los enemigos y ser misericordiosos como el Padre en Lucas 6:27–36. El que se entregó para salvar pecadores nos llama a una respuesta distinta de alegrarnos por su destrucción. El Espíritu Santo forma esa misericordia como fruto de la gracia, sin exigir que llamemos bueno al mal que alguien hizo.

Aplicación editorial

Si una persona o un grupo con quien tienes conflicto sufre una pérdida, examina la satisfacción que eso pueda producirte. No necesitas negar la injusticia para abstenerte de la burla. Ora por los afectados, ayuda cuando puedas hacerlo responsablemente y permite que Cristo te enseñe a desear arrepentimiento y vida, en vez de alimentar el desprecio.

29 Mientras ven falsedad para ti y te adivinan mentira, serás puesta sobre los cuellos de los malvados heridos de muerte, cuyo día ha llegado, la hora del castigo final.

Las visiones falsas no detendrán la espada

El anuncio desenmascara una seguridad producida por adivinaciones mientras se aproxima la hora del juicio.

Explicación del versículo

La segunda persona femenina, «serás puesta», mantiene en primer plano a la espada, חֶרֶב, *ḥerev*, palabra femenina en hebreo. El arma es tratada como destinataria de un discurso: otros ven falsedad y adivinan mentira acerca de ella, pero su acción terminará alcanzando los cuellos de los malvados. La imagen anuncia muerte violenta, no una ceremonia de sometimiento sin daño.

Las afirmaciones de quienes adivinan no son una garantía de protección. El verso retoma el conflicto entre la palabra del Señor y los mensajes que producen una confianza falsa, ya denunciado en Ezequiel 13:6–9. No basta que una predicción resulte deseable para que proceda de Dios.

La referencia a los malvados «cuyo día ha llegado» recuerda el lenguaje dirigido al príncipe en el versículo 25. La responsabilidad no desaparece cuando cambia el pueblo al que se refiere el oráculo. Dentro de esta sección contra Amón, el juicio alcanza también a quienes pensaban quedar seguros mientras Jerusalén caía. El texto no nombra aquí a cada adivino ni permite reconstruir el contenido exacto de todas sus predicciones.

La verdad del Salvador frente a la seguridad fabricada

Jesús vino a dar testimonio de la verdad y llama a escuchar su voz en Juan 18:37. El Padre ofrece salvación por medio de él; no necesitamos convertir una impresión favorable en revelación para sentirnos protegidos. El Espíritu Santo glorifica al Hijo y conduce en su verdad, que puede corregir la confianza que deseamos conservar.

Aplicación editorial

Cuando alguien te asegure que Dios garantiza lo que deseas, examina el fundamento de sus palabras. No entregues tu conciencia a una predicción solo porque te alivia. Escucha a Cristo en la Escritura, contrasta los hechos y busca consejo prudente. La fe puede recibir consuelo verdadero sin exigir una promesa particular que el Señor no ha dado.

30 ¡Devuélvela a su vaina! En el lugar donde fuiste creada, en tu tierra de origen, te juzgaré.

La espada también queda bajo juicio

La orden de devolver el arma a su vaina da paso a una sentencia contra la destinataria del anuncio en su propia tierra.

Explicación del versículo

«¡Devuélvela a su vaina!» es una orden, no una pregunta acerca de si todavía conviene seguir matando. El dueño o portador del arma no recibe aquí un nombre explícito. La imagen afirma un límite a su acción y continúa con una palabra de juicio en el lugar de origen.

Los pronombres y formas femeninas del tramo final permiten entender que el Señor se dirige a la espada personificada como representación del poder babilónico. En esa lectura, después de ejecutar el juicio sobre otros, Babilonia también responderá en su tierra. No quedará absuelta por haber servido como

instrumento. Jeremías 25:12–14 anuncia expresamente un juicio posterior contra el rey de Babilonia y su nación.

Otra lectura mantiene a Amón como destinatario representado en la figura y entiende que será juzgado en su propio territorio. La transición es difícil y no permite imponer todos sus detalles como seguros. El punto común es claro: el que confía en la espada no queda fuera de la autoridad del Señor. El lugar de origen no ofrece un refugio que lo haga incapaz de juzgar.

El poder humano no sustituye al Rey fiel

El Padre ha exaltado a Jesucristo por encima de toda autoridad en Efesios 1:20–23. Nuestro Salvador es el Señor ante quien también deben responder los poderosos. Su gracia nos permite abandonar la pretensión de seguridad basada en el dominio sobre otros y aprender una vida que recibe autoridad como responsabilidad.

Aplicación editorial

Si has tenido éxito actuando contra una injusticia, no supongas que eso justifica cualquier medio que hayas usado. Examina también tu propia conducta y reconoce los límites que debes respetar. Acude al Padre por medio de Cristo, pide al Espíritu Santo honestidad y corrige el daño del que seas responsable, aunque otros sigan aplaudiendo tus resultados.

---

31 Derramaré sobre ti mi indignación; soplaré sobre ti con el fuego de mi furor y te entregaré en manos de hombres brutales, expertos en destrucción.

Los expertos en destruir no tienen la última palabra

La indignación de Dios se expresa mediante fuego y entrega a hombres cuya habilidad está puesta al servicio de la devastación.

Explicación del versículo

Derramar la indignación y soplar con el fuego del furor son imágenes intensas del juicio. El lenguaje no describe una respiración física de Dios ni una explosión caprichosa sin relación con el discurso anterior. La sentencia enfrenta la maldad, el desprecio y la falsa confianza que esta sección ha puesto al descubierto.

Ser entregada en manos de hombres brutales hace concreto el peligro. La destinataria representada en el oráculo —entendida como el poder de la espada o, en la otra lectura, como Amón— no podrá mantener su seguridad frente a quienes la devasten. El verso anuncia esa entrega sin identificar por nombre a cada ejecutor ni proporcionar una fecha de cumplimiento.

«Expertos en destrucción» corresponde a una expresión que literalmente evoca artesanos de destrucción: חָרָשֵׁי מַשְׁחִית, *ḥarashe mashḥit*. La destreza no es buena por sí sola; puede ser empleada para arruinar vidas. El hecho de que esos hombres intervengan dentro de un juicio anunciado no convierte su brutalidad en virtud ni en ejemplo para el pueblo de Dios.

La destreza y la fuerza al servicio del Salvador

Jesús enseña que la grandeza de sus discípulos consiste en servir y que él mismo da su vida como rescate en Marcos 10:42–45. La gracia del Padre nos alcanza mediante esa entrega salvadora. Bajo el señorío de Cristo, nuestras capacidades reciben otra finalidad: hacer el bien y cuidar al prójimo con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Piensa en una habilidad que te hace eficaz y examina para qué la estás usando. Tal vez puedas ganar una discusión, controlar un proceso o perjudicar la reputación de alguien con facilidad. Somete esa capacidad a

Cristo. Busca una manera concreta de emplearla para servir, y renuncia a una ventaja que solo puedes conservar haciendo daño injustamente.

---

32 Serás combustible para el fuego; tu sangre quedará en medio de la tierra. No serás recordada,
porque yo, el SEÑOR, he hablado».

La grandeza violenta termina sin futuro

El cierre del oráculo reúne fuego, sangre y pérdida de memoria para anunciar la ruina del poder que se creía seguro.

Explicación del versículo

Ser combustible para el fuego significa quedar expuesta a una destrucción que consume. La sangre en medio de la tierra presenta el costo humano de esa ruina. El poema no termina en una disputa abstracta de prestigio: detrás del poder, la guerra y los insultos hay vidas que se pierden.

La frase «No serás recordada» lleva la sentencia hasta el futuro de la destinataria. Dentro de la lectura que ve en la espada al poder babilónico, anuncia el fin de su grandeza; en la lectura que mantiene a Amón, el final de su continuidad como poder orgulloso. No exige que ningún historiador posterior pueda mencionar jamás su nombre: el lenguaje niega la permanencia y el honor que el poder pretendía asegurarse.

«Yo, el SEÑOR, he hablado» cierra toda la sección. La palabra del Señor, y no la seguridad fabricada por adivinos o conquistadores, determina el peso del anuncio. El juicio contra Jerusalén no ha convertido a sus vecinos o invasores en inocentes. Nadie puede hacer del fracaso ajeno una garantía definitiva de su propio futuro.

Una pertenencia más firme que la fama humana

Jesús enseñó a sus discípulos a alegrarse de que sus nombres estuvieran escritos en los cielos en Lucas 10:17–20. La alegría no debía descansar en el poder que habían ejercido. En Cristo recibimos del Padre una pertenencia por gracia, más firme que el prestigio que intentamos conservar o la memoria que esperamos imponer a los demás.

Aplicación editorial

Examina qué estás dispuesto a hacer para que tu nombre sea reconocido o recordado. Si ese deseo te lleva a dominar, mentir o despreciar a otros, vuelve a Jesús y recibe su perdón. Deja que el Espíritu Santo afirme tu identidad en la gracia del Padre, y dedica tu esfuerzo a una fidelidad que sirva a personas reales, aunque no aumente tu fama.

Capítulo 22

Los pecados de Jerusalén

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

El Señor hace visible la causa del juicio

La nueva palabra examina la vida de Jerusalén para mostrar que su ruina anunciada responde a una corrupción concreta.

Explicación del versículo

Después de los anuncios de la espada, el capítulo reúne las acusaciones contra la ciudad. La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» establece de nuevo que Ezequiel recibe el mensaje que debe transmitir. El

juicio no se fundamentará en una rivalidad personal del profeta ni en una superioridad moral que él se atribuya.

El discurso avanza mediante tres unidades: los pecados de Jerusalén en los versículos 2–16, el horno y la escoria en los versículos 17–22, y la corrupción extendida entre dirigentes y pueblo en los versículos 23–31. La violencia y la idolatría aparecen unidas a formas concretas de abuso familiar, económico y religioso. El capítulo permite comprender por qué no basta describir a Jerusalén solamente por su templo o su historia sagrada.

La palabra de Dios descubre lo que una comunidad puede haber aprendido a normalizar. Al escucharla, el lector no debe limitarse a preguntar por la intensidad del castigo: necesita reconocer la vida de las personas perjudicadas y el desprecio al Señor que sostiene esa conducta.

La luz de Cristo permite confesar y volver

1 Juan 1:7–9 une caminar en la luz con reconocer el pecado y recibir la limpieza por la sangre de Jesús. El Padre nos ofrece reconciliación mediante su Hijo, no una aceptación fundada en ocultar lo que hicimos. La gracia hace posible escuchar una acusación verdadera sin tener que responder con negación.

Aplicación editorial

Lee este capítulo dispuesto a reconocer prácticas concretas, no solo a condenar una sociedad antigua. Si descubres una conducta tuya que has justificado por costumbre o conveniencia, preséntala al Padre y vuelve a Cristo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a escuchar a las personas afectadas y a comenzar una reparación que corresponda a la verdad reconocida.

---

2 «En cuanto a ti, hijo de hombre, ¿juzgarás? ¿Juzgarás a la ciudad sanguinaria? Hazle conocer todas sus abominaciones.

La ciudad debe conocer su propia violencia

El encargo de juzgar exige exponer la maldad que Jerusalén no puede seguir escondiendo detrás de su nombre.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Juzgarás? ¿Juzgarás?» insiste en la tarea que Ezequiel debe cumplir. Su contenido se aclara inmediatamente: hacer conocer a la ciudad sus abominaciones. No recibe licencia para inventar acusaciones, sino la responsabilidad de dar a conocer la evaluación que el Señor presenta en los versículos siguientes.

«Ciudad sanguinaria» traduce עִיר הַדָּמִים, *ʻir haddamim*, literalmente una ciudad de sangres. El plural expresa el peso de la sangre derramada y de los actos violentos acumulados. Jerusalén, conocida por su relación con Jehová, aparece caracterizada por el daño que ocurre dentro de ella. Su identidad religiosa no borra la evidencia de su conducta.

La acusación irá más allá de los asesinatos cometidos con un arma: incluirá calumnias que llevan a muerte, sobornos para derramar sangre y abusos que destruyen la vida del prójimo. Conocer las abominaciones exige ver cómo se relacionan el poder, la ganancia y el culto, en lugar de aislar cada acto para hacerlo parecer insignificante.

El Salvador no separa la verdad de la misericordia

En Marcos 7:20–23, Jesús identifica las maldades que salen del corazón y contaminan a la persona. Su diagnóstico no se queda en una etiqueta colectiva: nos conduce a reconocer la necesidad de la salvación que él ofrece. El Padre recibe al pecador por la gracia de Cristo y lo renueva mediante su Espíritu, no mediante una reputación preservada a toda costa.

Aplicación editorial

Cuando evalúes un daño, procura nombrar los hechos con precisión. No uses palabras religiosas para hacerlo invisible ni una acusación general para evitar comprobar lo que ocurrió. Acude a Cristo con disposición a reconocer tu responsabilidad y busca una respuesta que proteja al prójimo, especialmente si tu silencio ha contribuido a que una práctica violenta continúe.

---

[3] Di: Así dice el Señor DIOS: ¡Ciudad que derrama sangre en medio de sí misma, haciendo que llegue su hora, y que se hace ídolos para contaminarse!

La sangre y los ídolos acercan la hora

Jerusalén no aparece como una ciudad inocente sorprendida por un destino arbitrario: su conducta la lleva hacia el juicio.

Explicación del versículo

El Señor interpela directamente a la ciudad por dos acciones: derramar sangre dentro de ella y fabricar ídolos que la contaminan. Las personas que deberían encontrar amparo en su comunidad sufren violencia, mientras la adoración se dirige a obras que contradicen su relación con Jehová.

«Haciendo que llegue su hora» conecta esa conducta con el desenlace anunciado. La hora no es una fuerza impersonal más alta que Dios ni una fecha que Ezequiel invite a calcular mediante señales secretas. Describe la llegada del juicio que la persistencia en la maldad hace necesario dentro de este discurso.

La idolatría y la violencia no se presentan como asuntos sin relación. Ambas niegan en la práctica el señorío del Dios que da la vida y exige justicia. Eso no significa que cada objeto idolátrico cause mecánicamente cada crimen, sino que la ciudad ha unido falsas lealtades con una manera destructiva de tratar al prójimo. El resto del capítulo detallará esa combinación.

Una vuelta a Dios que transforma la conducta

Jesús anuncia la cercanía del reino y llama a arrepentirse y creer en el evangelio en Marcos 1:14–15. El Padre ofrece en él salvación por gracia. Recibir al Hijo implica abandonar las lealtades y prácticas que lo contradicen; la obediencia es fruto de esa fe, no el precio con que logramos que Cristo nos salve.

Aplicación editorial

Examina si has separado tu adoración del trato que das a otros. Si confiesas a Cristo pero usas tu fuerza para intimidar o perjudicar, no te conformes con mantener una práctica religiosa. Reconoce la contradicción delante del Padre, pide la ayuda del Espíritu Santo y da un paso que detenga el daño antes de hablar de tu buena intención.

---

[4] Por la sangre que has derramado te has hecho culpable; con los ídolos que has fabricado te has contaminado. Has acercado tus días y has llegado al término de tus años. Por eso te he convertido en vergüenza para las naciones y en motivo de burla para todos los países.

La culpa no queda anulada por una historia sagrada

La ciudad se ha hecho responsable de la sangre derramada y de la contaminación que ella misma ha producido.

Explicación del versículo

El verso desarrolla las dos acusaciones anteriores: derramar sangre genera culpa; fabricar ídolos contamina. No se trata de una mala reputación sin fundamento. La ciudad recibe una evaluación que

corresponde a sus actos y que no puede corregir simplemente administrando mejor lo que otras naciones piensan de ella.

«Has acercado tus días» y «has llegado al término de tus años» muestran la madurez del juicio. La persistencia del pecado ha llevado la historia al punto anunciado por el Señor. El lenguaje no invita a calcular cuántos años le quedan a cada comunidad actual ni establece una fórmula con la que diagnosticar la duración de una vida individual.

La vergüenza ante las naciones contrasta con el honor que Jerusalén esperaba por su relación con Dios. El Señor se atribuye el acto de exponerla al descrédito, pero eso no declara inocentes todas las burlas de los demás pueblos. El libro también denuncia el desprecio de quienes se alegran por la ruina ajena, como muestra Ezequiel 25:6–7.

Confesar delante de Cristo en vez de defender la apariencia

1 Juan 1:8–9 enseña que negar el pecado es engañarnos, mientras confesar abre el reconocimiento del perdón fiel de Dios. Jesucristo es el Salvador que limpia, no un recurso para hacer intocable nuestra imagen. La gracia del Padre permite afrontar con verdad lo que antes intentábamos ocultar.

Aplicación editorial

Si tus actos han dañado tu credibilidad, comienza por la verdad del daño y no por recuperar prestigio. Reconoce tu responsabilidad sin atribuir a cada crítica una intención enemiga. Busca el perdón en Cristo y permite que el Espíritu Santo te ayude a sostener un cambio verificable, aun si la confianza de otros necesita tiempo para reconstruirse.

---

5 Las que están cerca de ti y las que están lejos se burlarán de ti, ciudad de nombre impuro, llena de confusión.

La fama de Jerusalén se vuelve motivo de burla

La corrupción que la ciudad ha cultivado termina contradiciendo públicamente el honor que pretendía conservar.

Explicación del versículo

Las naciones cercanas y lejanas representan la amplitud del descrédito. Jerusalén no podrá proteger su reputación ocultando la noticia a un vecino particular. El verso continúa la exposición a vergüenza anunciada en el versículo 4 y señala dos rasgos: nombre impuro y abundancia de confusión.

«Nombre» incluye la reputación con que la ciudad es conocida. La impureza no se refiere a su origen étnico, sino a la conducta que el discurso ha denunciado. La confusión, מְהוּמָה, *mehumah*, expresa tumulto o desorden. La ciudad llamada a vivir bajo la justicia de Dios se ha llenado de violencia, y su vida contradice el testimonio que debía ofrecer.

La burla de otros no constituye por sí misma una medida infalible de culpa: personas inocentes también pueden ser despreciadas. En este pasaje, la relación está establecida por una acusación divina concreta. Del mismo modo, que la sentencia anuncie descrédito no manda al lector sumarse a la humillación pública ni disfrutar del fracaso de Jerusalén.

El Señor sufrió insultos sin abandonar la justicia

1 Pedro 2:21–25 presenta a Jesús sin pecado, sufriendo sin devolver insultos y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su caso impide medir la condición de una persona solo por la burla que recibe. El Salvador nos llama a confiar en el Padre justo y a distinguir entre una reputación atacada injustamente y una conducta que necesita arrepentimiento.

Aplicación editorial

Si participas en una conversación sobre el descrédito de alguien, pregunta qué hechos conoces y qué propósito tienen tus palabras. Puedes denunciar un daño sin añadir humillación innecesaria. Aprende de Cristo a hablar con justicia y deja que el Espíritu Santo te ayude a reconocer también cuándo una crítica verdadera debe llevarte a corregir tu propia vida.

---

[6] Los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre.

El poder se había puesto al servicio de la sangre

Los príncipes son acusados por la manera en que cada uno empleó su fuerza dentro de Jerusalén.

Explicación del versículo

El anuncio comienza a identificar a los responsables de la corrupción. Los príncipes de Israel aparecen «en ti», es decir, dentro de la ciudad a la que el Señor se dirige. No son simples observadores de una violencia inevitable: su propia conducta contribuye a ella.

«Cada uno según su poder» recoge la figura del brazo, זְרוֹעַ, *zeroaʿ*, como expresión de capacidad para actuar e imponerse. La acusación no se limita al gobernante de mayor rango. Cada dirigente ha usado el margen de poder que tenía para derramar sangre, en vez de proteger a quienes estaban bajo su responsabilidad.

El verso revela una inversión de la autoridad. Lo que debía ordenar la vida común se ha convertido en medio para destruirla. El capítulo volverá a describir a los príncipes como lobos interesados en ganancias injustas en el versículo 27. La posición que les permite actuar aumenta la importancia de rendir cuentas; no disminuye el valor de las vidas que perjudican.

La autoridad de Cristo se expresa en servicio

Jesús contrasta la dominación de los grandes con el servicio de sus discípulos y con su propia vida dada como rescate en Marcos 10:42–45. El Hijo no consume vidas para sostenerse: se entrega para salvar. La gracia del Padre nos llama a aprender de él una forma de responsabilidad que cuide al prójimo.

Aplicación editorial

Identifica el poder concreto que tienes: decidir horarios, administrar recursos, evaluar a alguien o dar una orden. Examina qué efecto produce sobre personas con menos capacidad de responderte. Somete esa responsabilidad a Cristo, acepta límites y busca consejo cuando puedas estar confundiendo tu conveniencia con el bien de quienes dependen de ti.

---

[7] En ti despreciaron al padre y a la madre; en medio de ti extorsionaron al extranjero; en ti oprimieron al huérfano y a la viuda.

La ciudad dejó sin amparo a quienes debía honrar

El desprecio familiar y la explotación del vulnerable muestran hasta dónde había llegado la ruptura de la vida común.

Explicación del versículo

El verso reúne al padre y la madre despreciados, al extranjero extorsionado y al huérfano y la viuda oprimidos. La repetición «en ti» concentra la responsabilidad en Jerusalén. No se acusa solamente a una autoridad distante: las relaciones de la ciudad han dejado de expresar el cuidado que la ley de Dios requería.

El extranjero residente, גֵּר, *ger*, vivía entre el pueblo sin contar necesariamente con la misma red familiar y territorial de protección. El huérfano y la viuda podían quedar expuestos a quienes administraban bienes o justicia. Éxodo 22:21–24 prohíbe oprimirlos y afirma que el Señor escucha su clamor. Su vulnerabilidad no era permiso para obtener ventaja.

Honrar al padre y a la madre tampoco convierte la familia en un ámbito donde el abuso quede protegido. El conjunto del capítulo denuncia precisamente daños cometidos dentro de relaciones cercanas. En Efesios 6:1–4, la vida familiar se ordena «en el Señor» y también se exige responsabilidad a los padres. Nadie recibe autoridad ilimitada sobre la conciencia o la integridad de otra persona.

La misericordia recibida de Jesucristo se vuelve cuidado

Jesús enseña a ser misericordiosos como el Padre en Lucas 6:35–36. Él nos salva por gracia y nos llama a tratar al prójimo desde esa misericordia, con la guía del Espíritu Santo. La adoración no puede separarse de cómo respondemos a quien tiene menos protección que nosotros.

Aplicación editorial

Piensa en una persona que depende de otros para ser escuchada. Revisa si tus decisiones la ayudan o aumentan su fragilidad. Practica un cuidado concreto: pagar lo debido, facilitar una gestión, escuchar sin desprecio o acompañarla para buscar protección. Si tú estás siendo abusado, puedes honrar a Cristo al buscar ayuda y establecer límites que cuiden tu vida.

---

8 Has despreciado mis cosas sagradas y has profanado mis días de reposo.

La injusticia convivía con el desprecio de lo santo

La ciudad había tratado como comunes los dones sagrados y los reposos que el Señor había establecido.

Explicación del versículo

El Señor dice «mis cosas sagradas» y «mis días de reposo». Los posesivos recuerdan a quién pertenecían. Despreciarlos y profanarlos significaba tratarlos sin reconocer la relación con Dios que les daba sentido. La falta no se define por una preferencia personal de Ezequiel acerca de las costumbres de la ciudad.

Los reposos habían sido dados como señal para que Israel conociera al Señor que lo santificaba, según Ezequiel 20:12. Aquí aparecen en una lista que también denuncia explotación y sangre derramada. La estructura impide separar una supuesta preocupación religiosa de la vida del prójimo: la misma ciudad desprecia la santidad de Dios y daña a las personas.

El verso no propone compensar una injusticia mediante mayor observancia ceremonial. Tampoco permite concluir que el cuidado social haga innecesario escuchar al Señor. La acusación reclama una relación íntegra con él, expresada tanto en la adoración como en la conducta cotidiana.

El Señor del sábado conduce al Padre

Jesús afirma que el sábado fue hecho para el ser humano y que él es Señor también del sábado en Marcos 2:27–28. Recibir al Salvador nos lleva a comprender el don bajo su autoridad y a vivir agradecidos ante el Padre. Ninguna práctica sustituye la fe en Cristo ni vuelve aceptable el daño que se hace al prójimo.

Aplicación editorial

Examina si usas la adoración para desconectarte de una responsabilidad que has evitado, o si tu actividad te ha llevado a tratar la relación con Dios como algo sin importancia. Escucha a Jesús y pide al Espíritu Santo coherencia. Aparta tiempo para el Padre y atiende una obligación concreta hacia otra persona, como respuestas unidas a la misma gracia.

[9] En ti ha habido calumniadores para derramar sangre; en ti han comido en los montes; en medio de ti han cometido depravaciones.

La calumnia también puede derramar sangre

El capítulo reúne palabras que destruyen vidas, culto idolátrico y conductas depravadas dentro de la misma ciudad.

Explicación del versículo

Los calumniadores no aparecen como personas que simplemente comentan asuntos menores. Sus palabras sirven para derramar sangre. La acusación revela el vínculo entre el testimonio falso y la violencia: una mentira puede poner a alguien en manos de quienes lo condenan, lo persiguen o se aprovechan de su caída.

Levítico 19:16 une la prohibición de difamar con el cuidado de la vida del prójimo. La muerte de Nabot ofrece un ejemplo histórico de esa relación en 1 Reyes 21:8–16: falsos testigos prepararon una ejecución que permitió apropiarse de su viña. Ezequiel no está narrando de nuevo aquel caso, pero denuncia una conducta del mismo carácter destructivo.

Comer en los montes se refiere, en este contexto, a comidas asociadas con el culto en lugares altos, no a alimentarse en una zona elevada por necesidad. Las depravaciones que siguen completan el retrato de una ciudad donde la adoración infiel y el daño al prójimo se han vuelto compatibles. El lenguaje obliga a mirar las consecuencias reales de lo que se dice y celebra.

La verdad del Salvador forma otra manera de hablar

Jesús sufrió insultos sin devolverlos y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia, según 1 Pedro 2:21–25. Su gracia no nos salva para conservar una lengua destructiva. El Padre nos llama, mediante Cristo y la guía del Espíritu Santo, a hablar verdad y a cuidar la vida de quienes pueden ser perjudicados por nuestras palabras.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, comprueba qué sabes, qué ignoras y quién puede sufrir por difundirla. Si has mentido sobre alguien, rectifica ante quienes recibieron tu versión y busca reparar el daño. Seguir a Cristo incluye renunciar a la ventaja que obtienes cuando una falsedad hace más fácil condenar o desplazar al prójimo.

[10] En ti se ha descubierto la desnudez del padre; en ti han violado a la mujer impura por su menstruación.

La intimidad familiar y la vulnerabilidad fueron violentadas

El verso denuncia relaciones sexuales prohibidas y abuso contra mujeres, sin convertir una condición corporal en culpa moral de la víctima.

Explicación del versículo

«Descubrir la desnudez del padre» pertenece al lenguaje de las prohibiciones sexuales de la ley. Levítico 18:6–9 ayuda a interpretarlo: incluye tener relaciones con la esposa del padre, cuya desnudez se relaciona con la de él. No se limita a ver accidentalmente un cuerpo desnudo ni permite identificar una mujer concreta que Ezequiel no nombra.

La segunda acusación se dirige contra quienes violan a una mujer durante su impureza menstrual. El verbo עִנּוּ, *ʿinnu*, expresa afligir, humillar o violentar; en este contexto sexual pone el peso sobre la acción abusiva de los agresores. La prohibición de relaciones durante la menstruación aparece en Levítico 18:19.

La impureza menstrual es una categoría ritual de la ley de Israel. No declara a la mujer moralmente culpable por menstruar ni traslada a ella la responsabilidad por haber sido forzada. La acusación del capítulo denuncia precisamente una comunidad que invade los límites de la intimidad y se aprovecha de la vulnerabilidad.

Jesús devuelve dignidad a la mujer afligida

En Marcos 5:25–34, una mujer con un flujo de sangre persistente recibe de Jesús sanidad y una palabra de paz. Su enfermedad no es idéntica a la menstruación ordinaria de este verso, pero el encuentro muestra al Salvador recibiendo a una mujer afligida con dignidad. La gracia del Padre en Cristo no autoriza desprecio contra quien sufre una condición corporal o una agresión.

Aplicación editorial

Respeta los límites del cuerpo y de la intimidad de otras personas. Si conoces una situación de abuso, busca protección para la víctima y ayuda responsable; no la presiones para guardar silencio por el honor familiar. Si tú has sufrido violencia, su culpa no te pertenece: puedes buscar apoyo y acercarte a Cristo sin aceptar el desprecio que otros intenten imponerte.

---

11 Uno ha cometido abominación con la mujer de su prójimo; otro ha deshonrado a su nuera con depravación; y en ti otro ha violado a su hermana, la hija de su padre.

El vínculo cercano no da derecho sobre el cuerpo ajeno

La acusación distingue adulterio y relaciones incestuosas que destruyen la confianza dentro de las familias.

Explicación del versículo

La sucesión «uno… otro… otro» presenta conductas extendidas entre distintas personas, no obliga a afirmar que cada habitante cometió todos los actos enumerados. La ciudad ofrece un ámbito en el que se han normalizado transgresiones graves: la mujer del prójimo, la nuera y la hermana quedan expuestas a quienes deberían respetarlas.

La relación con la esposa del prójimo quebranta la fidelidad matrimonial. La relación con la nuera vulnera una cercanía familiar expresamente protegida en Levítico 18:15. La hermana «hija de su padre» también está dentro de las prohibiciones de Levítico 18:9, que abarcan a la hermana por parte del padre o de la madre.

El lenguaje de deshonrar y violar denuncia el uso destructivo de la intimidad y del poder. La familia no funciona como una posesión en la que alguien pueda disponer de los demás. La culpa de una agresión pertenece al agresor; el verso no obliga a considerar culpable a una mujer por haber sido violentada ni permite encubrir el daño con un supuesto deber de preservar la reputación del hogar.

La santidad que corresponde al Señor Jesús

1 Tesalonicenses 4:1–8 presenta las instrucciones recibidas por medio de Jesús: vivir en santidad y honor, sin aprovecharse del otro. Dios da su Espíritu Santo para esa vida. Nuestro Salvador nos rescata por gracia y renueva la forma en que tratamos el cuerpo, la confianza y la vulnerabilidad del prójimo.

Aplicación editorial

Si una relación está cruzando límites que sabes contrarios a Cristo, detén esa conducta y busca ayuda para responder con verdad. No uses afecto, autoridad o parentesco para presionar a nadie. Si alguien ha sido

abusado, escucha su relato con seriedad, cuida su seguridad y evita exigirle silencio o cercanía con el agresor para aparentar unidad familiar.

---

12 En ti han aceptado sobornos para derramar sangre. Has cobrado interés y recargos, has obtenido ganancias de tus prójimos mediante la extorsión y te has olvidado de mí, declara el Señor DIOS.

La ganancia injusta revela olvido de Dios

Los sobornos, los cobros opresivos y la extorsión no son un asunto separado de la relación con el Señor.

Explicación del versículo

El verso une dinero y sangre: se aceptan sobornos para derramarla. Deuteronomio 27:25 condena expresamente recibir un pago para quitar la vida a un inocente. La búsqueda de ganancia llega a convertir la justicia y la vida humana en instrumentos de enriquecimiento.

Interés y recargos corresponden a נֶשֶׁךְ וְתַרְבִּית, *neshekh wetarbit*. Levítico 25:35–38 los prohíbe al sostener al hermano empobrecido: su necesidad debía suscitar ayuda, no convertirse en oportunidad para acrecentar la carga. El texto no establece un porcentaje a partir del cual la explotación comienza; la acusación se refiere a prácticas que contradicen el cuidado debido al prójimo.

La conclusión «te has olvidado de mí» interpreta espiritualmente toda la lista. No es falta de memoria sobre un dato religioso. Olvidar al Señor consiste aquí en actuar como si su autoridad y el valor que da a la vida no debieran limitar la ganancia. La ciudad podía conservar lenguaje de adoración mientras sus negocios negaban en la práctica a quien decía honrar.

La salvación recibida en Cristo produce reparación

En Lucas 19:5–10, el encuentro con Jesús lleva a Zaqueo a hablar de dar a los pobres y restituir lo defraudado. La restitución no compra al Salvador: manifiesta una respuesta a la salvación que ha llegado a su casa. La gracia del Padre transforma también el uso del dinero y la responsabilidad por lo obtenido injustamente.

Aplicación editorial

Revisa si una ganancia tuya depende de que otra persona tenga poca capacidad de defenderse. No la justifiques solamente porque puedas cobrarla o porque otros hagan lo mismo. Somete esa práctica a Cristo, reconoce lo que necesites corregir y busca una restitución responsable. Pide al Espíritu Santo que forme generosidad y justicia donde antes veías únicamente una oportunidad de beneficio.

---

13 Por eso he golpeado mi palma a causa de las ganancias injustas que has obtenido y de la sangre derramada en medio de ti.

Dios no permanece indiferente ante la ganancia sangrienta

El golpe de la palma expresa su indignación ante el enriquecimiento injusto y la violencia de Jerusalén.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta la respuesta del Señor a la lista de acusaciones. Las ganancias injustas y la sangre derramada resumen una economía de abuso en la que otros pierden vida y bienes para que algunos obtengan ventaja. El pecado no queda reducido a una imperfección privada sin víctimas.

Golpear la palma es un gesto de indignación, relacionado con los gestos del capítulo 21. No se trata de un aplauso por el éxito económico de la ciudad. El lenguaje humano hace patente la oposición de Dios: él no contempla con neutralidad la manera en que las personas son usadas para producir ganancias.

La repetición de «en medio de ti» mantiene el foco en lo que Jerusalén tolera dentro de sus propias relaciones. La ciudad no puede desviar toda la explicación hacia las amenazas externas. Antes de describir lo que Babilonia hará, el Señor señala lo que la comunidad ha hecho con sus habitantes.

El Salvador entrega lo que la avaricia quiere arrebatar

Jesucristo da su vida como rescate, según Marcos 10:45. Su obra revela el amor del Padre y nos libra de intentar sostenernos consumiendo la vida de otros. La salvación por gracia no vuelve indiferente la injusticia: forma un pueblo que aprende del Hijo a servir y a cuidar a quienes antes podía tratar como medios para su provecho.

Aplicación editorial

Cuando evalúes un resultado favorable, pregunta también cómo se obtuvo y quién asumió su costo. Si hubo injusticia, no la escondas detrás de la eficacia o la prosperidad. Acércate al Padre por medio de Cristo y permite que el Espíritu Santo te ayude a renunciar a una ventaja obtenida dañando a otro, aunque corregirla reduzca tus beneficios.

---

14 ¿Resistirá tu corazón? ¿Conservarán tus manos su fuerza en los días en que yo actúe contra ti? Yo, el SEÑOR, he hablado y lo haré.

La fuerza que sostuvo el abuso no sostendrá el juicio

El Señor cuestiona la seguridad de una ciudad que ha usado su poder como si nunca tuviera que responder por él.

Explicación del versículo

Las preguntas por el corazón y las manos se refieren al ánimo y a la capacidad de actuar. Jerusalén ha mostrado fuerza para oprimir y obtener ganancias; ahora debe considerar si esa fuerza bastará cuando el Señor actúe contra ella. El centro no es una prueba deportiva o emocional, sino la imposibilidad de imponerse a la autoridad de Dios.

La afirmación «he hablado y lo haré» une palabra y acción. El discurso no es una denuncia que la ciudad pueda neutralizar simplemente resistiéndose a escuchar. La sentencia anuncia un desenlace histórico que supera sus recursos para defenderse o controlar lo que otros piensan.

La pregunta no declara pecado toda debilidad humana. En el contexto, confronta la autosuficiencia de quienes han empleado sus manos contra el prójimo. Una persona temerosa o agotada no debe leerse automáticamente como destinataria de esta misma acusación: hay que distinguir la fragilidad que pide auxilio del poder que se niega a rendir cuentas.

La gracia de Cristo sostiene al que reconoce su necesidad

En 2 Corintios 12:9–10, el poder de Cristo sostiene a Pablo en su debilidad. Se trata de otro contexto: el apóstol no es una ciudad culpable a punto de ser sitiada. La relación ayuda a distinguir entre confiar orgullosamente en la propia fuerza y acudir al Salvador, cuya gracia permite depender del Padre con humildad.

Aplicación editorial

Reconoce dónde estás usando la fuerza o el control para evitar una corrección verdadera. No esperes a quedar sin recursos para admitir tu necesidad de Cristo. Habla con el Padre, escucha a quien pueda mostrarte hechos que has resistido y pide al Espíritu Santo disposición para rendir cuentas. La humildad puede comenzar antes de que llegue una crisis.

15 Te dispersaré entre las naciones y te esparciré por los países. Haré desaparecer de ti tu impureza.

La dispersión pondrá fin a una seguridad contaminada

El exilio deshará la concentración de poder y de prácticas impuras que Jerusalén había protegido.

Explicación del versículo

Dispersar entre las naciones y esparcir por los países describe el destierro como una acción del juicio divino. La ciudad que había dañado a personas dentro de sus muros perderá la estabilidad territorial que le permitía actuar como si fuera intocable. La sentencia no es solo una experiencia interior de vergüenza.

«Haré desaparecer de ti tu impureza» señala que el Señor no perpetuará indefinidamente el orden corrupto denunciado. El juicio rompe esa continuidad. La frase no promete que cada persona castigada se volverá automáticamente fiel ni que el dolor, por sí mismo, produzca un corazón limpio. La renovación que el libro anuncia requiere una obra positiva de Dios.

Ezequiel 36:24–27 desarrollará esa obra: reunir, limpiar, dar un corazón nuevo y poner su Espíritu dentro del pueblo. La esperanza no consiste en declarar buena la ruina, sino en confiar en el Señor capaz de poner fin a la contaminación y restaurar una relación fiel.

La limpieza que recibimos por Jesucristo

Tito 3:4–7 presenta la salvación por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. El Padre nos limpia y justifica por gracia; no nos exige producir una vida nueva mediante sufrimiento suficiente. La obediencia responde al don del Salvador.

Aplicación editorial

Si una crisis ha deshecho un hábito o una estructura dañina, no te conformes con que ya no puedas practicar lo mismo de antes. Busca la renovación que necesitas en Cristo: confiesa, aprende otra conducta y acepta ayuda para sostenerla. No atribuyas automáticamente a toda persona desplazada la culpa de Jerusalén; acompaña su necesidad con la misericordia que tú también recibes.

16 Quedarás profanada por ti misma ante los ojos de las naciones y sabrás que yo soy el SEÑOR».

El descrédito procede de la propia infidelidad

Jerusalén quedará deshonrada ante las naciones y reconocerá al Señor en el desenlace de su conducta.

Explicación del versículo

«Quedarás profanada por ti misma» mantiene a la ciudad como destinataria de la sentencia. La forma hebrea y la expresión «por ti misma» son difíciles, pero la lectura conservada relaciona su deshonra pública con lo que ella ha hecho. No presenta el juicio como una acusación inventada por las naciones contra una ciudad completamente inocente.

También se ha entendido la línea como una referencia al nombre de Dios profanado por el pueblo, pero esa formulación supone otra decisión textual. La diferencia importa: aquí el texto habla directamente de Jerusalén deshonrada. La realidad más amplia de que el pueblo profana el nombre del Señor aparece claramente en Ezequiel 36:22–23, sin necesidad de reemplazar el sujeto de este verso.

«Sabrás que yo soy el SEÑOR» cierra la primera unidad del capítulo. El reconocimiento llegará cuando la falsa seguridad se haya derrumbado. No equivale necesariamente a que todos hayan alcanzado una fe reconciliada: el juicio puede hacer patente la autoridad del Señor que antes se resistieron a escuchar.

Reconocer la culpa para recibir perdón en Cristo

El evangelio nos ofrece una respuesta antes de quedar reducidos a defender la apariencia. 1 Juan 1:7–9 anuncia limpieza por la sangre de Jesús y perdón al confesar el pecado. El Padre no nos pide fingir inocencia, sino recibir la gracia de su Hijo y caminar en la luz con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Si has perdido el respeto de otros por una falta real, distingue esa responsabilidad del desprecio injusto que alguien pueda añadir. Reconoce lo que hiciste y no aceptes por ello la idea de que tu vida carece de valor. Acércate a Cristo para ser perdonado y aprende a vivir de manera fiel, incluso si recuperar confianza requiere tiempo y hechos consistentes.

Jerusalén como horno de fundición

---

17 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La ciudad será comparada con un horno

La segunda unidad del capítulo explica el juicio mediante la imagen de metales impuros reunidos para ser fundidos.

Explicación del versículo

Una nueva comunicación introduce otra manera de describir la corrupción expuesta. Los versículos 2–16 habían enumerado hechos y anunciado dispersión. Ahora el Señor contempla a la casa de Israel como escoria y presenta Jerusalén como el lugar donde se concentrará el juicio.

La imagen se desarrollará en los versículos 18–22. Reunir, soplar fuego y fundir se repiten para mostrar que la ciudad no será un refugio intacto frente a la invasión. El mismo lugar donde el pueblo espera protección aparece como un horno que lo expone a una presión que no puede controlar.

Es necesario seguir la finalidad de esta comparación. En otros pasajes, el fuego puede representar una prueba que purifica; aquí el énfasis inmediato recae en la escoria y el furor derramado. El lector no debe sustituir ese anuncio por un consuelo genérico que prometa un resultado favorable a todo el que atraviesa sufrimiento.

La esperanza de limpieza descansa en Cristo

Hebreos 9:11–15 anuncia la redención y la purificación de la conciencia por la entrega de Jesucristo. El Padre ofrece una obra salvadora que el dolor por sí solo no produce. La relación con este pasaje no convierte el horno de Jerusalén en la cruz, sino que muestra dónde debe buscar el pecador la limpieza y el acceso a Dios.

Aplicación editorial

Cuando leas una imagen bíblica de prueba o fuego, identifica qué afirma su contexto antes de aplicarla a tu situación. Si estás sufriendo, puedes acudir a Cristo sin inventar una promesa particular de éxito. Si necesitas arrepentirte, no esperes que la dificultad haga el trabajo por ti: escucha al Padre y acepta la renovación que su Espíritu obra mediante la verdad.

---

18 «Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido para mí en escoria. Todos son cobre, estaño, hierro y plomo en medio del horno; se han convertido en escoria de plata.

El metal precioso se ha convertido en escoria

La comparación describe la profunda corrupción de un pueblo que no está respondiendo al propósito de su relación con Dios.

Explicación del versículo

La escoria, סִיג, *sig*, es el residuo o mezcla impura asociado con la fundición y depuración de metales. El Señor no presenta a Israel como plata limpia que solo necesita una mejora superficial: denuncia que se ha convertido para él en escoria. La evaluación responde a las prácticas de sangre, abuso e idolatría que acaba de enumerar.

Cobre, estaño, hierro y plomo aparecen en contraste con la plata buscada. No significa que esos metales carezcan de toda utilidad material: dentro de esta figura representan la mezcla que no corresponde al metal precioso esperado. El pasaje no es una explicación técnica de temperaturas, aleaciones o métodos de separación.

«Todos» intensifica el retrato colectivo de una corrupción extendida. No exige negar la existencia de cada persona fiel en la historia de Israel ni declarar que una vida humana carece de valor. El juicio se dirige a lo que la comunidad ha llegado a ser en su conducta delante del Señor. La figura busca despertar reconocimiento, no ofrecer una etiqueta con la que los lectores puedan deshumanizar a otros.

El Salvador forma un pueblo suyo

Tito 2:11–14 afirma que Jesucristo se entregó para redimir de la iniquidad y purificar un pueblo dedicado al bien. Esa renovación procede de su gracia y enseña a renunciar a la impiedad. La esperanza no está en defender la apariencia de ser valiosos por procedencia, sino en recibir la obra del Hijo y la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Examina si una identidad religiosa apreciada está encubriendo hábitos que contradicen a Cristo. Reconocer la corrupción no te obliga a despreciar tu existencia ni la de tu comunidad. Vuelve al Padre con verdad y busca la limpieza que Jesús ofrece; permite que se vea en una decisión concreta que abandona el daño y practica el bien.

---

19 Por eso, así dice el Señor DIOS: Puesto que todos ustedes se han convertido en escoria, voy a reunirlos en medio de Jerusalén.

La reunión en Jerusalén no será refugio seguro

El Señor anuncia que concentrará a los culpables en la ciudad donde se desarrollará la imagen del horno.

Explicación del versículo

«Puesto que» relaciona la reunión con la evaluación del verso anterior: se han convertido en escoria. La acción de reunir no es aquí, por sí misma, una promesa de aceptación o de paz. El lugar señalado es el centro de Jerusalén, que será comparado con un horno de fundición.

La misma palabra puede describir acciones de finalidad distinta en el libro. En Ezequiel 20:34–38, la reunión incluye examen y separación; más adelante se promete limpieza y un corazón nuevo. Aquí la finalidad inmediata se expone en el versículo 20: reunir en ira y furor para fundir. El contexto determina el sentido, no una asociación automática entre estar juntos y estar seguros.

La ciudad que reúne poder político y culto también concentra la corrupción denunciada. Permanecer dentro de ella no protegerá de la autoridad del Señor. El anuncio subvierte la expectativa de que la cercanía al santuario o a las defensas convierta a Jerusalén en un lugar intocable.

La seguridad está en recibir al Salvador

Jesús llamó a no limitarse a decirle Señor, sino a escuchar y practicar su palabra, en Lucas 6:46–49. Una pertenencia visible no sustituye la fe en Cristo. El Padre nos salva por la gracia de su Hijo, y esa relación produce una obediencia que el Espíritu Santo hace crecer.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad de un grupo solamente por la cantidad de personas que reúne o por su centralidad religiosa. Examina su enseñanza y sus frutos, y revisa también tu propia respuesta a Jesús. Si estás usando la pertenencia a una comunidad para no afrontar una falta, busca la verdad y vuelve al Padre por medio del Salvador.

---

20 Como se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del horno para soplar sobre ellos el fuego y fundirlos, así los reuniré en mi ira y en mi furor. Los pondré allí y los fundiré.

La reunión tiene la finalidad de fundir

Los metales reunidos en el horno explican la concentración del pueblo bajo el juicio anunciado contra Jerusalén.

Explicación del versículo

El verso hace explícita la comparación: así como se juntan metales en un horno para soplar fuego sobre ellos y fundirlos, el Señor reunirá al pueblo en su ira. La lista incluye plata junto con cobre, hierro, plomo y estaño. La diversidad del material no cambia el punto central: todo queda dentro del mismo espacio sometido al calor.

El horno, כּוּר, *kur*, representa a Jerusalén en el desarrollo de la imagen. El soplo que aviva el fuego intensifica una acción que los reunidos no pueden detener mediante los recursos habituales de la ciudad. El lenguaje hace visible el juicio sin ofrecer instrucciones de trabajo metalúrgico ni una correspondencia individual entre cada metal y un grupo social.

«Los pondré allí y los fundiré» mantiene al Señor como sujeto del anuncio. La comparación no diluye su intervención en un proceso impersonal. Pero tampoco autoriza al lector a producir sufrimiento para purificar por su cuenta a otra persona. El mensaje describe una sentencia histórica contra una comunidad cuya conducta ha sido expuesta.

La purificación salvadora viene de la entrega del Hijo

En Hebreos 9:14–15, Cristo se ofrece sin mancha por el Espíritu eterno y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. El Padre no nos llama a obtener redención soportando una cantidad suficiente de dolor. Nuestra esperanza está en la obra del Salvador y en la vida renovada que recibimos por gracia.

Aplicación editorial

Si necesitas ayudar a alguien a corregirse, no confundas corrección con imponerle sufrimiento como si tú pudieras purificarlo. Habla verdad, establece límites responsables y cuida su dignidad. Confía en la obra de Cristo y pide al Espíritu Santo discernimiento para acompañar un cambio real, sin ocupar el lugar de Dios ni justificar la crueldad como enseñanza.

---

21 Los reuniré y soplaré sobre ustedes con el fuego de mi furor, y serán fundidos en medio de ella.

El soplo aviva el horno de la ciudad

La repetición refuerza que el juicio anunciado no será un peligro externo del que Jerusalén pueda mantenerse al margen.

Explicación del versículo

Reunir y soplar retoman el verso anterior para insistir en la certeza del anuncio. El pueblo queda dentro del horno, y el fuego del furor se aviva sobre él. La fuerza de la imagen reside en que el lugar elegido como centro de vida y seguridad se convierte en el escenario de la crisis.

«En medio de ella» se refiere a Jerusalén, no a una región espiritual sin relación con la historia. Los metales no dirigen el proceso una vez puestos en el horno. Así, la comparación confronta una ciudad que había usado su poder como si nunca fuera a quedar expuesta a una fuerza superior.

El verso anuncia fundición, pero no describe todavía una plata limpia que sale del fuego. Esa ausencia importa: no corresponde sustituir la amenaza por una garantía automática de restauración para cada participante. La esperanza de renovación debe recibirse de los pasajes donde Dios la promete y explica, sin borrar el juicio que esta imagen comunica.

Las pruebas del creyente se reciben desde la fe en Jesús

1 Pedro 1:6–9 usa el fuego para hablar de la autenticidad de la fe probada mientras se ama a Jesucristo. Es una situación distinta del horno de Jerusalén. La diferencia enseña a leer cada imagen en su contexto y a buscar en el Salvador, no en el sufrimiento aislado, la esperanza que el Padre da.

Aplicación editorial

Evita prometer a quien sufre que todo dolor lo hará mejor de manera inevitable. Escucha su necesidad y acompáñalo hacia Cristo, ofreciendo ayuda concreta. Si la dificultad ha dejado al descubierto un pecado tuyo, responde con arrepentimiento y busca la renovación del Espíritu Santo. La fe se expresa en recibir al Señor y obedecer, no en atribuir al dolor un poder salvador propio.

---

22 Como se funde la plata en medio del horno, así serán fundidos ustedes en medio de ella. Entonces sabrán que yo, el SEÑOR, he derramado mi furor sobre ustedes».

El horno hará reconocible la indignación de Dios

La conclusión relaciona la catástrofe de Jerusalén con el juicio que el Señor había anunciado sobre su corrupción.

Explicación del versículo

La fundición de la plata ofrece la comparación final: así será fundido el pueblo dentro de la ciudad. La referencia a la plata describe el proceso del horno; no anula la acusación de haberse convertido en escoria ni introduce por sí sola una declaración de que todos saldrán purificados y salvos.

«Entonces sabrán» expresa el reconocimiento que seguirá al cumplimiento. El Señor no habrá sido derrotado por la invasión ni descubierto como incapaz de sostener su templo. Él ha denunciado la infidelidad y ha anunciado el juicio. La pérdida de las seguridades visibles hará patente que su autoridad nunca dependió de ellas.

«He derramado mi furor» emplea otra imagen del mismo acto judicial. El lenguaje del horno y el de derramar se unen para subrayar la gravedad, no para describir un procedimiento físico único. La comunidad debe responder al contenido de la advertencia, en lugar de discutir las figuras para evitar admitir la culpa que el capítulo ha expuesto.

La misericordia no niega la santidad del Padre

Romanos 3:23–26 anuncia justificación gratuita por la redención en Jesucristo y presenta a Dios como justo. El Padre ofrece en su Hijo la salvación que el pecado no puede reclamar como un derecho. La gracia no consiste en que Dios deje de tomar en serio el mal, sino en recibir la obra de Cristo que nos reconcilia con él.

Aplicación editorial

Si una consecuencia te obliga a reconocer una verdad que antes rechazabas, no te quedes solamente en el miedo. Acude a Cristo, confiesa y busca una respuesta distinta. Permite que el Espíritu Santo transforme ese reconocimiento en una obediencia concreta, y no uses el juicio de Jerusalén para adjudicar una causa espiritual a cada desgracia que padecen otros.

La corrupción de los dirigentes y del pueblo

---

23 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La acusación recorre toda la comunidad

La última unidad del capítulo examina a quienes debían enseñar, gobernar y vivir con justicia dentro de la tierra.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» introduce otra comunicación. Después de la ciudad sanguinaria y del horno de fundición, la mirada pasa a los grupos que sostienen la vida pública: profetas, sacerdotes, príncipes y pueblo de la tierra. La denuncia revelará una corrupción que se protege mutuamente y deja sin amparo al vulnerable.

Esta unidad no permite explicar todo el mal culpando a una sola clase dirigente mientras se absuelve al resto. Cada grupo aparece relacionado con su responsabilidad propia. Tampoco justifica repartir culpa idéntica a cada individuo: el discurso describe prácticas y funciones concretas para mostrar la extensión de la infidelidad.

El final buscará a alguien que repare el muro y se ponga en la brecha ante Dios por la tierra. Ese desenlace ayuda a leer las acusaciones: faltan la enseñanza verdadera, la justicia y la intervención fiel que deberían haber protegido al pueblo. La ausencia no se resuelve con más apariencia religiosa, porque también quienes la producen participan en el daño.

La comunidad pertenece al Salvador

1 Corintios 3:16–17 recuerda que la comunidad es templo de Dios y que su Espíritu habita en ella. Esta santidad exige cuidado y hace grave su destrucción. Jesucristo nos ha recibido por gracia para vivir ante el Padre, no para tratar a las personas de la comunidad como recursos de nuestros intereses.

Aplicación editorial

Examina tu responsabilidad concreta dentro de tu comunidad, aunque no tengas un título de liderazgo. Pregunta si tu conducta ayuda a que se conozca la verdad, se proteja al vulnerable y se corrija el daño. Busca a Cristo en oración y deja que el Espíritu Santo te muestre una acción fiel que puedes realizar, en lugar de limitarte a señalar lo que otros deberían hacer.

---

24 «Hijo de hombre, dile: Tú eres una tierra que no ha sido purificada ni ha recibido lluvia en el día de la indignación.

La tierra carece de limpieza y renovación

La imagen de una tierra no purificada ni regada introduce la acusación contra quienes debían cuidar su vida.

Explicación del versículo

El Señor manda hablar a la tierra como a una destinataria personal. No se trata de atribuir culpa moral al suelo material: la condición de la tierra expresa la vida del pueblo que la habita. La impureza que no ha sido quitada corresponde a las prácticas que el capítulo viene denunciando.

La ausencia de lluvia acompaña a la falta de purificación. Ambas imágenes presentan una tierra sin limpieza y sin el agua que sostiene su fecundidad en el día de la indignación. El «día» señala el tiempo del juicio, sin obligar a reducir todo lo anunciado a veinticuatro horas. El texto conserva las dos afirmaciones, aunque también se ha propuesto leer ambas líneas como referencias a lluvia y aguaceros.

Los versículos siguientes explicarán la acusación mediante la conducta de profetas, sacerdotes, príncipes y pueblo. Por eso la frase no debe convertirse en una regla para deducir la culpa de una población actual a partir de una sequía. Aquí existe un anuncio profético concreto que interpreta la condición de Israel y da paso a hechos específicos de injusticia.

La renovación que necesitamos viene de Dios

Tito 3:4–7 presenta la salvación por misericordia y la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. La necesidad de limpieza encuentra respuesta en el Salvador que el Padre da, no en una apariencia de vitalidad religiosa. Su gracia nos justifica y nos llama a una vida que abandona la impureza y cuida al prójimo.

Aplicación editorial

Si percibes sequedad en tu vida comunitaria, busca hechos concretos que deban ser atendidos antes de ofrecer una explicación espiritual general. Escucha a las personas, revisa las prácticas y ora al Padre por medio de Cristo. Pide al Espíritu Santo renovación y disposición para corregir, sin atribuir automáticamente a una dificultad ambiental o material una culpa que desconoces.

---

25 Hay una conspiración de sus profetas en medio de ella, como un león rugiente que desgarra la presa. Han devorado vidas, se han apoderado de riquezas y cosas preciosas, y han multiplicado las viudas en medio de ella.

Los profetas se habían unido para devorar

La autoridad religiosa aparece convertida en una alianza que consume vidas y se enriquece con el daño.

Explicación del versículo

La lectura hebrea conservada habla de una «conspiración de sus profetas»: קֶשֶׁר נְבִיאֶיהָ, *qesher nevi’eha*. La asociación entre ellos no sirve para cuidar al pueblo, sino para sostener intereses destructivos. El reproche alcanza a los profetas implicados en esas prácticas, no declara falsa toda palabra profética ni incluye por ello al propio Ezequiel.

También se ha propuesto leer «sus príncipes», lo que acerca la frase a otros retratos de gobernantes violentos. Esa alternativa supone otra lectura del texto; no debe sustituir silenciosamente a los profetas que aquí aparecen. El paralelo de Sofonías 3:3–4 muestra una denuncia semejante de autoridades políticas y religiosas, sin borrar la forma de este verso.

El león que ruge y desgarra describe el carácter depredador de su actuación. Devorar vidas, apoderarse de riquezas y multiplicar viudas une enriquecimiento y muerte. No se acusa únicamente a una enseñanza

imprecisa: la influencia que ejercen contribuye a una realidad donde otros pierden bienes y familiares. El texto no permite reconstruir el papel exacto de cada individuo en cada muerte.

Jesús mira al pueblo como ovejas necesitadas de cuidado

En Mateo 9:35–38, Jesús enseña, anuncia el reino y se compadece de las multitudes abatidas como ovejas sin pastor. Nuestro Salvador no usa esa necesidad para devorar al rebaño. La gracia del Padre nos llama a recibir su cuidado y a servir bajo la guía del Espíritu Santo, en vez de proteger una alianza religiosa que se beneficia del daño.

Aplicación editorial

Examina cómo responde tu comunidad cuando una persona influyente es cuestionada por hechos graves. No participes en acuerdos para ocultar la verdad o desacreditar a quienes han sufrido. Busca una respuesta que escuche, compruebe y proteja. Seguir a Cristo puede exigir renunciar a la aprobación de un grupo para cuidar a alguien que ha quedado sin apoyo.

---

26 Sus sacerdotes han violentado mi ley y profanado mis cosas sagradas. No han distinguido entre lo santo y lo profano ni han enseñado a distinguir entre lo impuro y lo puro. Han cerrado los ojos a mis días de reposo, y he sido profanado en medio de ellos.

Los sacerdotes dejaron de enseñar a distinguir

Quienes debían guardar la ley y orientar al pueblo habían tratado con violencia la instrucción de Dios y lo consagrado a él.

Explicación del versículo

«Han violentado mi ley» presenta una ruptura activa de su encargo. La תּוֹרָה, *torah*, es la instrucción del Señor que debían transmitir y respetar. El cargo sacerdotal no les daba derecho a rehacerla según su conveniencia ni a hacer que su práctica pareciera fiel solo por proceder de una autoridad religiosa.

Levítico 10:10–11 encomienda distinguir entre santo y común, puro e impuro, y enseñar los estatutos de Dios. Ezequiel denuncia la inversión de esa tarea. Lo santo es lo consagrado al Señor; lo profano o común no significa por sí mismo algo moralmente perverso. Del mismo modo, las categorías rituales de pureza no autorizan a despreciar la dignidad de una persona.

Cerrar los ojos a los reposos describe una desatención deliberada. Al no enseñar ni preservar el sentido de los dones de Dios, los sacerdotes contribuyen a que él sea profanado en medio del pueblo. No es que su santidad real disminuya, sino que su nombre y autoridad son tratados sin el reconocimiento que merecen.

El Salvador une enseñanza, justicia y misericordia

Jesús denuncia a quienes cuidan detalles exteriores mientras descuidan justicia, misericordia y fe en Mateo 23:23–28. Su corrección no convierte la santidad en apariencia: lleva al corazón. El Padre nos recibe por la gracia de Cristo y nos renueva por su Espíritu para una obediencia íntegra.

Aplicación editorial

Si enseñas o acompañas a otros, distingue lo que dice la Escritura de tus costumbres y preferencias. No impongas tu criterio como si fuera palabra del Señor ni uses las categorías bíblicas para humillar. Aprende de Cristo a unir verdad y misericordia, y reconoce con claridad cuando necesitas corregir algo que has enseñado o tolerado.

---

27 Sus príncipes en medio de ella son como lobos que desgarran la presa, derramando sangre y destruyendo vidas para obtener ganancias injustas.

Los gobernantes hicieron de las vidas una fuente de ganancia

La comparación con lobos describe una autoridad que consume a quienes debía proteger.

Explicación del versículo

Los príncipes están «en medio de ella»: forman parte del orden de la tierra y ejercen poder dentro de la comunidad. Su cercanía no produce cuidado, sino depredación. Los lobos que desgarran la presa ofrecen una imagen de violencia orientada a satisfacer su propio interés.

El propósito se declara expresamente: derramar sangre y destruir vidas para obtener ganancias injustas. La repetición hebrea de la raíz בצע, *batsaʿ*, refuerza la búsqueda de beneficio. El dinero no aparece como una consecuencia accidental del daño: forma parte de la motivación que el Señor denuncia.

La comparación no afirma que todo gobernante de cualquier tiempo sea un lobo ni permite acusar a una persona sin pruebas. Identifica prácticas que pervierten el poder: apropiarse, destruir y enriquecerse a costa de los gobernados. El capítulo une esa violencia con el apoyo religioso que recibe en el versículo siguiente, de modo que la corrupción política no puede separarse del encubrimiento que la hace parecer legítima.

El buen Pastor no abandona ni consume a sus ovejas

Jesús se presenta como el buen Pastor que da su vida por las ovejas en Juan 10:11–16. Su entrega salvadora manifiesta el amor del Padre. Por eso, quienes cuidan la comunidad cristiana deben hacerlo sin ganancias vergonzosas ni dominio, conforme a 1 Pedro 5:1–4. La autoridad queda bajo el ejemplo y señorío de Cristo.

Aplicación editorial

Si tienes influencia sobre recursos o decisiones ajenas, revisa si obtienes un beneficio que te vuelve indiferente al costo para otros. Acepta controles y rendición de cuentas, especialmente donde tus intereses están involucrados. Pide al Espíritu Santo que tu servicio siga al Pastor que se entregó por ti, y no la lógica de conservar una ventaja mediante el daño.

---

28 Sus profetas los han recubierto con un revoque que no resiste, viendo falsedad y adivinándoles mentira. Dicen: “Así dice el Señor DIOS”, aunque el SEÑOR no ha hablado.

El falso mensaje recubre la corrupción

Los profetas ofrecen una apariencia de aprobación divina que no puede sostener las prácticas que encubre.

Explicación del versículo

El revoque que no resiste retoma la imagen de Ezequiel 13:10–16. Allí se anunciaba paz donde no había paz y se recubría un muro inseguro. Aquí la figura muestra a los profetas dando cobertura a quienes participan de la corrupción descrita, particularmente a los dirigentes del contexto inmediato.

El material llamado תָּפֵל, *tafel*, representa un revestimiento incapaz de proporcionar la firmeza que aparenta. El problema no es que el discurso suene poco convincente: puede producir confianza mientras oculta la necesidad de arrepentirse y corregir el daño. Una apariencia religiosa no cambia la realidad de una estructura injusta.

«Así dice el Señor DIOS» es la misma fórmula que puede introducir una palabra verdadera, pero en su boca resulta usurpada: Jehová no ha hablado. La autoridad no depende de pronunciar el nombre correcto ni de afirmar una experiencia espiritual. El contenido y la comisión del mensaje deben corresponder a la verdad del Señor, no a lo que sirve a los intereses de sus destinatarios.

El Espíritu Santo glorifica al Hijo verdadero

Jesús enseña que el Espíritu de la verdad lo glorificará y comunicará lo que recibe en Juan 16:12–15. La guía divina no ofrece cobertura a una conducta contraria a Cristo. El Padre nos conduce mediante su Hijo a la salvación por gracia y a una verdad que puede dejar al descubierto lo que preferíamos justificar.

Aplicación editorial

Cuando aconsejes a alguien, no le asegures aprobación de Dios solo para tranquilizarlo o conservar su favor. Comprueba qué enseña la Escritura y reconoce los límites de lo que sabes. Si has usado palabras religiosas para encubrir un daño, vuelve a Cristo, rectifica con claridad y apoya las medidas necesarias para que la verdad pueda ser escuchada.

---

29 El pueblo de la tierra ha practicado la extorsión y cometido robos. Han oprimido al pobre y al necesitado y han extorsionado al extranjero, sin justicia.

La injusticia también se había vuelto práctica del pueblo

La denuncia no termina en los dirigentes: la extorsión y el robo se han extendido a la vida cotidiana de la tierra.

Explicación del versículo

El «pueblo de la tierra», עַם הָאָרֶץ, *ʻam haʼarets*, aparece después de las autoridades religiosas y políticas. El verso no permite explicar toda la corrupción como algo impuesto desde arriba a una población sin responsabilidad. También entre los habitantes hay quienes obtienen ventaja mediante la opresión y la apropiación de lo ajeno.

Pobre, necesitado y extranjero son nombrados como víctimas. Su fragilidad hace más grave aprovecharse de ellos, no menos importante comprobar el daño. «Sin justicia» señala la ausencia del derecho que debía protegerlos. La ley había mandado amar al extranjero residente como al propio pueblo en Levítico 19:33–34.

La acusación colectiva no reparte la misma culpa a todas las víctimas ni afirma que cada habitante practicara cada acto. Muestra la extensión social de una conducta que ya no puede atribuirse solo a unos pocos cargos. La posición modesta de alguien tampoco convierte en justa la extorsión que ejerce cuando encuentra a una persona con menos medios para resistir.

El Salvador enseña el trato que corresponde al Padre

Jesús manda tratar a los demás como queremos ser tratados y ser misericordiosos como el Padre en Lucas 6:31–36. Su gracia salva a personas de toda condición y las llama a una vida nueva. El Espíritu Santo no nos renueva para justificar nuestro propio abuso comparándolo con el de quienes tienen más poder.

Aplicación editorial

Examina una situación ordinaria en la que otra persona depende de tu honestidad: un pago, una venta, una gestión o una información. Actúa con justicia aunque una ventaja pequeña parezca fácil de ocultar. Si has perjudicado a alguien, vuelve a Cristo y busca reparar lo que puedas, sin usar la corrupción de otros como excusa para conservar la tuya.

---

30 Busqué entre ellos a un hombre que levantara un muro y se pusiera en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo encontré.

No apareció quien reparara la brecha

El Señor buscó una intervención fiel a favor de la tierra y encontró el fracaso de quienes debían protegerla.

Explicación del versículo

Levantar un muro y ponerse en una brecha representa defender a una comunidad cuyo amparo ha sido roto. La imagen retoma Ezequiel 13:5, donde los profetas no habían reparado las defensas para que Israel resistiera en el día del Señor. No se reduce a contratar un constructor o levantar una barrera física más alta.

La frase «delante de mí, a favor de la tierra» incluye intercesión ante Dios y una responsabilidad efectiva por el pueblo. En el contexto, reparar implica enfrentarse al pecado, enseñar verdad y sostener la justicia que los grupos anteriores han abandonado. No bastaba recubrir con falsas seguridades el muro que no resistía.

Salmos 106:23 recuerda a Moisés puesto en la brecha para apartar el furor. Ese antecedente ilumina el lenguaje. «No lo encontré» denuncia el fracaso de una intervención capaz de evitar la ruina en la situación expuesta; no exige negar que Ezequiel u otros siervos fieles existieran. La presencia de un profeta no equivale a que la comunidad haya recibido su palabra y abandonado su violencia.

La búsqueda expresa que Dios no contempla la destrucción como algo deseable por sí mismo. Quiere una respuesta fiel a favor de la tierra. A la vez, el texto no enseña que su poder dependa de encontrar a un ser humano ni que una oración mecánica pueda preservar indefinidamente la injusticia sin arrepentimiento.

La intercesión perfecta de Jesucristo

El horizonte cristiano encuentra seguridad en el Hijo que vive para interceder y salva completamente a quienes se acercan a Dios por él, según Hebreos 7:24–27. Jesús es el único mediador que se dio como rescate en 1 Timoteo 2:1–6. Nuestra oración por otros participa de una vida recibida por gracia; no reemplaza su entrega ni añade otro salvador junto a él.

Aplicación editorial

Ora por tu comunidad y acompaña esa oración con fidelidad concreta. Si puedes decir una verdad necesaria, proteger a una persona o detener un abuso dentro de tu responsabilidad, no te limites a lamentar que nadie actúa. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo valentía y prudencia para servir, sin imaginar que tú debes cargar con el lugar único del Salvador.

---

31 Por eso derramé sobre ellos mi indignación; con el fuego de mi furor los consumí. Hice recaer su
conducta sobre sus cabezas, declara el Señor DIOS».

El juicio responde al camino que eligieron

La conclusión atribuye la ruina a la conducta denunciada y afirma la autoridad del Señor que la juzga.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la sentencia con el fracaso expuesto a lo largo del capítulo. No había aparecido una respuesta fiel que reparara la brecha, mientras dirigentes y pueblo persistían en corrupción. El fuego del furor retoma la imagen del horno para cerrar la acusación con su consecuencia.

Los verbos «derramé», «consumí» e «hice recaer» presentan la acción como consumada. Dentro de la secuencia de anuncios pueden expresar la certeza de una sentencia contemplada desde su cumplimiento; por sí solos no permiten fijar una nueva fecha del mensaje. Lo decisivo es la relación que el Señor establece entre el desenlace y la conducta de los responsables.

Hacer recaer su camino sobre sus cabezas significa que afrontarán las consecuencias de sus propios actos. No es una explicación que autorice a declarar culpable a cada víctima de toda catástrofe. Este capítulo ha

identificado una violencia concreta y también a quienes la padecen. La justicia de Dios no borra esas diferencias para convertir al oprimido en responsable del abuso que otro cometió.

La gracia del Salvador no llama bueno al pecado

Romanos 3:21–26 muestra a Dios justo y justificador del que tiene fe en Jesús. El Padre da salvación gratuita mediante la redención en su Hijo; el pecado no queda declarado inocuo. Cristo nos reconcilia con Dios y el Espíritu Santo forma una vida que abandona la injusticia como respuesta a esa gracia.

Aplicación editorial

Reconoce las consecuencias de tus decisiones sin desesperar ni intentar atribuir a otros toda la responsabilidad. Si has dañado, acude a Cristo, confiesa y busca una reparación posible. Si has sufrido daño ajeno, no aceptes una culpa que no te corresponde: busca apoyo y protección, y confía tu vida al Padre que conoce la verdad y te recibe por medio de su Hijo.

Capítulo 23

Las dos hermanas

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La historia de dos ciudades bajo una misma acusación

La palabra del Señor introduce una alegoría que compara la infidelidad de Samaria y Jerusalén.

Explicación del versículo

El capítulo anterior había expuesto la violencia y corrupción de Jerusalén. Ahora el mensaje adopta la figura de dos hermanas, identificadas expresamente en el versículo 4. La comparación permitirá mostrar que Judá no aprendió de la caída del reino del norte y que sus vínculos con otros poderes incluyeron una entrega religiosa contraria al pacto.

El lenguaje matrimonial y sexual es deliberadamente fuerte. No narra la biografía de dos mujeres particulares: habla de ciudades que representan a sus pueblos, sus dirigentes y sus decisiones. Esta identificación debe orientar la lectura hasta el final. Los actos de idolatría, las alianzas y la violencia recibirán nombres concretos dentro de una figura que no puede trasladarse sin más a la vida de una pareja.

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» establece la responsabilidad de Ezequiel como mensajero. La intensidad del discurso busca que los oyentes reconozcan su infidelidad, no que contemplen las imágenes como entretenimiento. La sangre de los hijos y la profanación del santuario demostrarán que el asunto alcanza vidas reales.

La fidelidad que corresponde a Jesucristo

2 Corintios 11:2–4 emplea también una figura nupcial para llamar a una devoción íntegra a Cristo y advertir contra otro evangelio. El Hijo enviado por el Padre es nuestro Salvador; recibir su gracia llama a una lealtad que no puede repartirse entre él y aquello que contradice su verdad.

Aplicación editorial

Lee la alegoría preguntando qué revela sobre la confianza y la obediencia del pueblo. Examina si mantienes una lealtad que desplaza a Cristo mientras conservas una apariencia religiosa. Acércate al Padre con sinceridad y pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer esa división y responder con un cambio concreto.

2 «Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre.

Dos hermanas con un origen compartido

La figura subraya la relación entre los dos reinos antes de mostrar sus decisiones y sus destinos.

Explicación del versículo

Las dos mujeres son hijas de una misma madre. Cuando el versículo 4 las identifica con Samaria y Jerusalén, queda claro que la relación familiar representa el origen común de Israel y Judá. La separación política no las convierte en pueblos sin una historia compartida delante de Dios.

La madre no recibe aquí un nombre que permita construirle una biografía independiente. Su función es explicar el parentesco de las hermanas. La alegoría reúne bajo figuras femeninas la experiencia de comunidades enteras, incluidas sus autoridades masculinas. Por eso no puede emplearse como una acusación general de que las mujeres sean más inclinadas a la infidelidad que los hombres.

El origen compartido tampoco obliga a las hermanas a reproducir las mismas decisiones. La comparación se volverá más grave para Jerusalén porque vio lo que ocurrió con Samaria y, aun así, siguió y superó su camino. La historia común da lugar a una advertencia que debía haberse escuchado, no a un destino inevitable por parentesco.

Una relación renovada por el Mediador

Hebreos 8:6–12 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y recuerda la promesa para la casa de Israel y la casa de Judá. La fidelidad que faltó en la historia no se resuelve mediante orgullo de procedencia, sino por la misericordia del Padre y la obra del Hijo que renueva la relación con él.

Aplicación editorial

Agradece lo valioso de tu historia familiar o comunitaria sin convertirla en garantía de obediencia. Aprende también de sus errores y decide qué prácticas no debes repetir. Confía en Jesucristo y permite que el Espíritu Santo te ayude a responder personalmente a su palabra, sin usar el pasado como excusa ni como mérito ante el Padre.

---

3 Se prostituyeron en Egipto; desde su juventud se prostituyeron. Allí fueron apretados sus pechos y allí manosearon sus senos virginales.

La infidelidad se remonta a Egipto

La juventud de las hermanas representa la etapa temprana del pueblo, donde ya había comenzado su relación con los ídolos.

Explicación del versículo

Egipto sitúa el comienzo de la acusación antes del éxodo. El pueblo todavía no estaba dividido en los dos reinos que luego representarían Samaria y Jerusalén. La alegoría contempla retrospectivamente su historia común y la presenta como la juventud de ambas hermanas.

El verbo זָנָה, *zanah*, relacionado con prostituirse, sirve aquí para expresar infidelidad religiosa. Ezequiel 20:5–9 explica ese trasfondo sin la misma imagen corporal: Dios se dio a conocer en Egipto y les ordenó abandonar sus ídolos, pero ellos resistieron. La liberación no fue una recompensa a una historia previa sin pecado.

La mención del cuerpo manoseado hace chocante la descripción. Debe leerse dentro de la personificación del pueblo, sin añadir escenas o detalles que el texto no da. Tampoco autoriza a atribuir culpa moral a una niña o una mujer por haber sufrido contacto sexual abusivo. La acusación del pasaje se dirige a la

infidelidad de una comunidad en su historia con Dios, no a establecer la responsabilidad de una víctima particular.

La gracia alcanza a quienes ya necesitaban rescate

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y nos reconcilia con Dios. El Padre no espera que fabriquemos un pasado impecable para recibirnos en su Hijo. Su misericordia permite reconocer la verdad de nuestra historia y abandonar lo que todavía nos aparta del Salvador.

Aplicación editorial

Si descubres una infidelidad arraigada desde hace mucho tiempo, no la consideres inevitable por ser antigua. Preséntala al Padre y recibe la gracia de Cristo para cambiar. Si, en cambio, sufriste abuso, no aceptes que esta alegoría te imponga la culpa del agresor: busca apoyo y protección, y acércate al Salvador que conoce la verdad de lo ocurrido.

---

[4] Sus nombres eran Aholá, la mayor, y Aholibá, su hermana. Llegaron a ser mías y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres, Aholá es Samaria y Aholibá es Jerusalén.

Aholá es Samaria y Aholibá es Jerusalén

El propio texto identifica a las hermanas y establece la relación del pacto que hace grave su infidelidad.

Explicación del versículo

La explicación de los nombres impide dejar la alegoría abierta a cualquier identificación. Samaria representa al reino del norte; Jerusalén, a Judá. Los hijos e hijas corresponden a la población de esas comunidades. Cuando después sean llevados al cautiverio o sufran violencia, el mensaje hablará del costo humano de la caída de las ciudades.

Aholá, אָהֳלָה, *’oholah*, se relaciona con «su tienda»; Aholibá, אָהֳלִיבָה, *’oholivah*, con «mi tienda está en ella». La tienda puede evocar el santuario, y el segundo nombre recuerda la presencia del templo en Jerusalén. El matiz exacto de los sobrenombres es discutido: no conviene construir una explicación completa del capítulo solo a partir de su etimología.

«La mayor» puede expresar mayor rango o tamaño, además de edad dentro de la figura. No establece que la ciudad de Samaria fuera fundada antes que Jerusalén. La prioridad narrativa de Aholá prepara el orden de los acontecimientos: la caída del norte se convierte en advertencia para su hermana.

«Llegaron a ser mías» presenta el vínculo matrimonial como imagen del pacto con el Señor. No describe una vida sexual de Dios ni prescribe un modelo humano de matrimonio con dos esposas. Su función es expresar pertenencia, fidelidad y responsabilidad dentro de la relación que los pueblos han recibido.

El amor de Cristo purifica a su pueblo

Efesios 5:25–30 muestra a Cristo amando a la iglesia y entregándose para santificarla y cuidarla. El Salvador no se limita a exigir fidelidad: da su propia vida por quienes necesitan limpieza. El Padre nos recibe por esa gracia y su Espíritu forma la obediencia que corresponde a nuestra pertenencia al Hijo.

Aplicación editorial

Recibe tu relación con Dios como un don y una responsabilidad. No descanses solo en el nombre de tu comunidad o en tener cerca un lugar de culto. Mira a Jesucristo, agradece su entrega y examina qué decisión concreta expresaría hoy una lealtad más íntegra a él.

---

[5] Aholá se prostituyó cuando era mía y se apasionó por sus amantes, los asirios, vecinos suyos,

La alianza deseada quebrantaba una pertenencia previa

Aholá se vuelve hacia Asiria mientras mantiene una relación del pacto que debía orientar su confianza.

Explicación del versículo

«Cuando era mía» hace decisiva la relación con el Señor. El hebreo תַּחְתָּי, *taḥtay*, literalmente «bajo mí», sitúa la infidelidad dentro de una pertenencia ya establecida. La metáfora no habla de un derecho humano a controlar violentamente a una esposa, sino de la lealtad que Israel debía al Dios que lo había rescatado.

Los amantes son identificados como los asirios. El lenguaje del deseo describe la fascinación de Samaria por una potencia cuyo apoyo parecía asegurar el reino. 2 Reyes 15:19–20 narra cómo Manahem entregó tributo al rey de Asiria para afianzar su gobierno. Ese antecedente ayuda a reconocer el horizonte político de la figura, sin convertir cada frase en el retrato de un único tratado.

El problema no es que todo contacto entre pueblos sea pecado. El desarrollo del versículo 7 unirá el deseo por el poder extranjero con la contaminación de sus ídolos. El apoyo buscado ocupa un lugar que compromete la fidelidad al Señor y termina haciendo dependiente al pueblo de aquello que admiraba.

El Salvador llama a una confianza indivisa

Jesús enseña que nadie puede servir a dos amos en Mateo 6:24. Aunque allí el contraste se refiere a Dios y al dinero, ilumina la imposibilidad de conservar dos lealtades últimas. Cristo nos salva por gracia y nos conduce al Padre, de modo que los apoyos humanos reciban un lugar subordinado a su señorío.

Aplicación editorial

Examina qué apoyo consideras tan necesario que estarías dispuesto a desobedecer a Jesús para conservarlo. Puede ser una relación, una ventaja o una protección influyente. Pide al Espíritu Santo discernimiento para usar los medios humanos con prudencia sin entregarles tu conciencia ni la confianza que corresponde al Padre.

---

[6] vestidos de azul, gobernadores y oficiales, todos ellos jóvenes apuestos, jinetes montados a caballo.

El esplendor militar alimentó la fascinación

La vestimenta, los cargos y los caballos presentan a Asiria desde la perspectiva de una ciudad seducida por su poder.

Explicación del versículo

Los asirios aparecen vestidos de azul, con rango político y capacidad militar. La descripción acumula signos visibles de prestigio: gobernadores, oficiales, jóvenes apuestos y jinetes. El poema permite comprender qué atraía a Samaria, antes de mostrar el costo de entregar a ese poder su confianza.

El color תְּכֵלֶת, *tekhelet*, designa un tono azul o azulado asociado aquí con la vestimenta distinguida. El texto no ofrece una cantidad de dinero ni exige calcular el valor de cada prenda. La función del detalle es caracterizar el esplendor que impresionaba a la ciudad.

El rango y la apariencia no demuestran fidelidad al Señor ni una intención de cuidar a Israel. La escena presenta una evaluación guiada por lo que se ve. El mismo atractivo se volverá amenazante cuando los antiguos amantes aparezcan como fuerza de conquista. La capacidad de proteger y la de someter pueden pertenecer al mismo ejército.

Mirar más allá de la apariencia con Cristo

1 Samuel 16:6–7 distingue la impresión humana por la apariencia de la mirada de Dios al corazón. Jesús también dirige nuestra atención al tesoro que gobierna el corazón en Mateo 6:19–24. El Salvador nos enseña a recibir del Padre una seguridad que no dependa de lo más deslumbrante.

Aplicación editorial

Cuando alguien te impresione por su posición, recursos o presentación, examina también su conducta y el costo de seguirlo. No entregues una responsabilidad importante solo a la apariencia de éxito. Escucha a Cristo y pide al Espíritu Santo una mirada que valore la verdad, la justicia y el cuidado real por las personas.

---

7 Se entregó a sus prostituciones con ellos, todos hombres escogidos de Asiria. Con todos aquellos por quienes se apasionó, con todos sus ídolos, se contaminó.

La fascinación terminó compartiendo los ídolos

La entrega a Asiria no se quedó en admirar a una potencia: afectó la adoración y la lealtad del pueblo.

Explicación del versículo

El verso intensifica el movimiento anterior. Aholá se entrega a los hombres escogidos de Asiria y se contamina con los ídolos de aquellos por quienes se apasiona. La repetición de «todos» muestra la amplitud de una entrega que no mantiene la fidelidad al Señor como criterio de sus vínculos.

La contaminación se explica religiosamente, no por una supuesta impureza étnica de todo extranjero. 2 Reyes 17:7–16 relaciona la caída del reino con abandonar los mandatos de Jehová y servir a otras divinidades. El relato no condena la mera existencia de otros pueblos; acusa al pueblo rescatado por Dios por haber rechazado su pacto.

Los «hombres escogidos» no dejan de ser un apoyo falso por su prestigio. La alianza se vuelve una vía de asimilación religiosa: se termina aceptando también aquello que sostiene la identidad del poder admirado. La figura muestra cómo una confianza mal orientada puede transformar gradualmente lo que una comunidad considera digno de adoración.

La devoción a Cristo necesita discernimiento

2 Corintios 11:2–4 advierte contra ser apartados de la devoción a Cristo por otro Jesús, otro espíritu u otro evangelio. El Padre nos da salvación en su Hijo y el Espíritu Santo nos guía en su verdad. La gracia no vuelve intercambiables todas las lealtades religiosas.

Aplicación editorial

Observa si el deseo de pertenecer a un grupo te está llevando a aceptar enseñanzas contrarias a Jesús. Distingue entre respetar a las personas y adoptar su objeto de confianza. Busca consejo fiel a la Escritura y decide qué límite necesitas mantener, con humildad y amor, para que la aprobación del grupo no desplace tu relación con el Padre.

---

8 No abandonó sus prostituciones de Egipto, pues se habían acostado con ella en su juventud, habían manoseado sus senos virginales y derramado sobre ella sus prostituciones.

La antigua lealtad a Egipto seguía presente

Aholá no había abandonado la infidelidad de su juventud aunque ahora estuviera fascinada por Asiria.

Explicación del versículo

La repetición del lenguaje de juventud remite al comienzo de la alegoría. La relación con Egipto no queda como un episodio cerrado por el simple cambio de escenario. Samaria puede buscar nuevos apoyos mientras conserva la orientación que el Señor ya había denunciado en su historia temprana.

El cuerpo de la mujer representa aquí la vida del pueblo entregada a relaciones infieles. El verso insiste en la continuidad, sin proporcionar una crónica literal de actos sexuales ni una fecha para cada detalle. Su fuerza está en mostrar que una costumbre arraigada puede seguir gobernando las decisiones aunque cambien sus protagonistas.

2 Reyes 17:3–6 relata que Oseas pagaba tributo a Asiria y después buscó apoyo en Egipto, decisión que precedió a la captura de Samaria. El antecedente muestra la fragilidad de alternar entre esas potencias como fuente de seguridad. Ezequiel contempla un camino más amplio de infidelidad, no solo un error diplomático aislado.

La renovación en Cristo alcanza los hábitos antiguos

Efesios 4:20–25 relaciona aprender a Cristo con abandonar la antigua manera de vivir y ser renovados interiormente. El Padre no nos salva para que cambiemos únicamente de apariencia o de entorno. La gracia del Hijo y la obra del Espíritu Santo pueden transformar lo que hemos aprendido a tratar como parte inevitable de nosotros.

Aplicación editorial

Identifica una práctica que has conservado mientras cambiabas de trabajo, grupo o etapa de vida. Si contradice a Jesús, no esperes que otro cambio externo la haga desaparecer. Reconócela delante del Padre, busca ayuda fiel y decide un paso que interrumpa su continuidad, confiando en la renovación que recibes en Cristo.

---

9 Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios por quienes se había apasionado.

Los amantes pasan a tener dominio sobre la ciudad

El Señor entrega a Samaria al mismo poder en el que había puesto una confianza infiel.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta el juicio como respuesta a la conducta descrita. El Señor dice «la entregué» y repite «en manos» para subrayar el cambio: los asirios que Aholá deseaba como amantes ahora reciben poder sobre ella. La relación buscada para obtener seguridad desemboca en sometimiento.

La entrega no debe entenderse como un mecanismo impersonal en el que todo deseo produce exactamente su castigo. Pertenece a un anuncio específico sobre la historia de Israel. 2 Reyes 17:5–6 narra la toma de Samaria y la deportación a Asiria; los versículos siguientes explican la infidelidad que había precedido a esa caída.

El hecho de que el Señor use la conquista como juicio no convierte al invasor en moralmente inocente. En otro contexto, Isaías 10:5–15 presenta a Asiria como instrumento y denuncia su propia arrogancia. La soberanía divina no concede a un poder humano derecho ilimitado a destruir.

El Salvador libera de una lealtad que esclaviza

Jesús advierte sobre servir a dos amos en Mateo 6:24. El evangelio nos conduce al Padre por medio del Hijo, que nos rescata por gracia y nos enseña a ordenar nuestras dependencias. La fidelidad a Cristo pone límites a los apoyos humanos que de otro modo pueden exigir obediencias cada vez más profundas.

Aplicación editorial

Examina si una ventaja que buscaste está comenzando a reclamar decisiones contrarias a Jesús. Reconoce el vínculo con honestidad y busca una salida responsable, especialmente si has comprometido a otras personas. Pide al Espíritu Santo discernimiento para abandonar esa lealtad sin culpar a quienes sufren contigo ni justificar el daño que otros puedan ejercer.

10 Ellos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada.
Se hizo famosa entre las mujeres, pues ejecutaron sentencias contra ella.

La caída de Samaria expone el costo de la infidelidad

La alegoría reúne humillación, deportación y muerte para describir la destrucción del reino del norte.

Explicación del versículo

Descubrir la desnudez representa el despojo y la exposición de la ciudad. Sus hijos e hijas son arrebatados, y la mujer es muerta a espada. El paso entre el cuerpo personificado y la población real hace visible que las decisiones de un reino tienen consecuencias sobre personas y hogares.

La muerte de Aholá no significa que cada habitante del norte fuera ejecutado. 2 Reyes 17:5–6 describe la caída de Samaria y la deportación de israelitas. La figura presenta el fin de su autonomía y la devastación de la comunidad, combinando las realidades de muerte, cautiverio y pérdida de honor.

Hacerse famosa entre las mujeres tiene sentido de notoriedad o advertencia, no de prestigio que deba buscarse. Las «sentencias» interpretan la caída dentro del juicio anunciado por Dios; no declaran justas todas las motivaciones del invasor. El episodio se convierte en una historia que Jerusalén debió escuchar con atención, como mostrará el versículo siguiente.

El sufrimiento no permite medir por sí solo la culpa

Jesús rechaza que las víctimas de determinadas tragedias fueran más culpables que otras personas y llama a los oyentes al arrepentimiento en Lucas 13:1–5. Nuestro Salvador dirige la advertencia hacia una respuesta ante el Padre, no hacia el desprecio de quienes padecen. La muerte y el cautiverio de una comunidad no autorizan a imputar idéntica culpa a cada uno de sus miembros.

Aplicación editorial

Aprende de las consecuencias de decisiones equivocadas sin convertir a los afectados en objeto de burla. Si una crisis cercana te advierte sobre una conducta tuya, responde a Cristo antes de continuar por el mismo camino. Al mismo tiempo, ayuda a quienes han perdido apoyo y permite que el Espíritu Santo una en ti arrepentimiento y compasión.

Jerusalén no aprende de la caída de su hermana

11 Su hermana Aholibá lo vio, pero se corrompió en su pasión más que ella, y sus prostituciones superaron las prostituciones de su hermana.

Ver la advertencia no bastó para escucharla

Aholibá conoció el destino de Samaria, pero siguió una infidelidad todavía más grave.

Explicación del versículo

El verbo «vio» da peso a la responsabilidad de Jerusalén. No actuó sin un antecedente que pudiera advertirla. La historia de su hermana había hecho visible el desenlace de confiar en poderes e ídolos que desplazaban al Señor; aun así, ella no respondió con fidelidad.

La comparación «más que ella» no busca establecer una competencia de vergüenzas entre mujeres. Las hermanas representan reinos, y el discurso acusa a Judá de no aprender y de ampliar el mismo camino. El mayor conocimiento recibido no se convirtió en una respuesta más obediente.

2 Reyes 17:18–20 recuerda que, después de la caída de Israel, Judá tampoco guardó los mandamientos de Jehová y siguió sus costumbres. La comparación de Ezequiel no exige afirmar que cada individuo de Judá

cometió más actos que cada israelita del norte. Evalúa la dirección de una comunidad que había recibido una advertencia histórica clara.

La palabra de Jesús hace responsable al que conoce

Jesús enseña que a quien se ha confiado mucho se le pedirá más en Lucas 12:47–48. La salvación sigue siendo don del Padre en su Hijo; el conocimiento no la compra. Pero la gracia recibida llama a escuchar y obedecer, no a usar la información bíblica como sustituto de una respuesta viva a Cristo.

Aplicación editorial

Piensa en una advertencia que conoces bien y que has mantenido sin efecto sobre tus decisiones. En lugar de explicar por qué tu caso es distinto, examina los hechos delante del Padre. Busca la ayuda del Espíritu Santo para responder hoy a Jesús y convierte lo aprendido en un paso concreto que interrumpa el camino que ya viste terminar mal.

---

12 Se apasionó por los asirios, gobernadores y oficiales, vecinos suyos, lujosamente vestidos, jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes apuestos.

Jerusalén admiró el poder que había seducido a Samaria

La descripción de los asirios repite los signos de prestigio que ya habían alimentado la confianza equivocada de su hermana.

Explicación del versículo

Gobernadores, oficiales, vestiduras lujosas, caballos y jóvenes apuestos vuelven a llenar la escena. La semejanza con el versículo 6 es deliberada: Jerusalén no aprende de la apariencia que impresionó a Samaria, sino que se deja atraer por el mismo conjunto de poder y esplendor.

La belleza o la vestimenta no son por sí mismas el pecado. El verso describe cómo una comunidad evalúa al aliado deseado y le concede un lugar que compromete su fidelidad. El discurso no autoriza a condenar a una persona por ser atractiva o por vestir bien; acusa la dirección de la confianza de Judá.

La relación de Acaz con Asiria ofrece un antecedente concreto. En 2 Reyes 16:7–16, el rey busca su ayuda, entrega recursos y después incorpora un altar visto en Damasco. El relato permite reconocer cómo una dependencia política podía ir acompañada de cambios de culto, sin que cada detalle de la alegoría corresponda a un solo episodio.

El Rey que salva se conoce por su entrega

Jesús enseña que la grandeza de sus discípulos debe expresarse en servicio porque él da su vida como rescate, en Marcos 10:42–45. El Padre nos ofrece salvación mediante este Señor, cuya autoridad no necesita la fascinación del prestigio para ser fiel. El Espíritu Santo nos ayuda a reconocer ese criterio al evaluar la influencia humana.

Aplicación editorial

Cuando admires una posición poderosa, pregunta qué conducta sostiene su apariencia y qué te pediría conservar su favor. Aprende de Cristo a valorar el servicio y la justicia. Si una relación te invita a comprometer lo que sabes verdadero, busca consejo y establece un límite antes de que la admiración se convierta en obediencia sin discernimiento.

---

13 Vi que se había contaminado; las dos seguían un mismo camino.

Distintas ciudades, una misma dirección

La mirada del Señor descubre una continuidad de conducta detrás de las diferencias entre Samaria y Jerusalén.

Explicación del versículo

«Vi» cambia el foco de lo que Aholibá contemplaba a la evaluación de Dios. Ella veía el esplendor de los poderes que deseaba; el Señor ve la contaminación que esas lealtades producen. La apariencia que impresionaba a la ciudad no altera la verdad de su relación con él.

«Las dos seguían un mismo camino» resume el vínculo moral de las hermanas. La palabra דֶּרֶךְ, *derekh*, puede designar un camino físico y también una manera de vivir. Aquí no iguala todos los detalles de sus historias: identifica la misma orientación de infidelidad, aunque Jerusalén la haya intensificado.

La posesión del templo no permite a Judá concluir que pertenece a otra categoría moral y que el ejemplo del norte no le concierne. La comparación confronta una seguridad basada en identidad externa. El discurso exige atender a lo que cada comunidad hace con la palabra y los dones que ha recibido.

El camino hacia el Padre pasa por Jesucristo

En Juan 14:1–6, Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida, por quien venimos al Padre. No es una simple repetición de la palabra «camino»: el contraste está entre seguir una orientación infiel y recibir al Salvador que nos da acceso a Dios. La pertenencia visible no reemplaza esa fe.

Aplicación editorial

Si te comparas favorablemente con otra comunidad, revisa si practicas de otra forma el mismo daño que criticas. No uses diferencias de nombre o estilo para evitar un examen sincero. Vuelve a Cristo, escucha la verdad del Padre y permite que el Espíritu Santo transforme la dirección de tus decisiones, además de su apariencia.

---

14 Pero aumentó sus prostituciones. Vio hombres dibujados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de bermellón,

Una imagen deseada abre otra etapa de infidelidad

La fascinación de Jerusalén se amplía desde Asiria hacia los caldeos representados en pinturas.

Explicación del versículo

«Pero aumentó» señala una intensificación. Aholibá no se detiene en repetir lo visto en su hermana: la contemplación de otros hombres alimenta una nueva entrega. El versículo siguiente identificará el aspecto babilónico de esas figuras, y el 16 mostrará que la mirada se transforma en envío de mensajeros.

Los hombres aparecen dibujados en una pared y pintados de bermellón, un rojo intenso. Son representaciones de caldeos, no se afirma aquí que cada figura sea una divinidad. La alegoría describe el atractivo del poder extranjero mediante retratos humanos. No debe usarse esta frase para declarar idolátrica toda pintura o imagen de una persona.

El texto no identifica con precisión la pared, el edificio o el momento en que se contemplaron. Su propósito es mostrar la relación entre lo que se mira, el deseo que se alimenta y las decisiones que siguen. La ciudad imagina en las figuras una promesa de esplendor que todavía no ha sometido a la verdad de su pacto con el Señor.

La mirada necesita la verdad que enseña Cristo

Jesús relaciona el tesoro, el corazón y la condición del ojo en Mateo 6:19–24. Su enseñanza invita a examinar qué orienta nuestra atención. El Padre nos da en su Hijo una esperanza que no depende de apropiarnos de la apariencia de poder; la gracia del Salvador renueva también lo que deseamos.

Aplicación editorial

Observa qué imágenes de éxito consumes y qué decisiones comienzan a parecerte necesarias después de contemplarlas. No necesitas condenar el arte para examinar tu deseo. Pide al Espíritu Santo discernimiento y vuelve a escuchar a Cristo antes de comprometer tu conducta para alcanzar una vida que solo has visto representada como atractiva.

---

15 con cinturones ceñidos a la cintura y amplios turbantes sobre la cabeza, todos con apariencia de oficiales, semejantes a los babilonios, cuya tierra natal es Caldea.

La representación del rango parecía prometer seguridad

Los cinturones, turbantes y cargos completan el retrato de un poder que Jerusalén contempla con deseo.

Explicación del versículo

El verso continúa describiendo a los hombres pintados en la pared. La ropa ceñida, los amplios turbantes y la apariencia de oficiales comunican rango y distinción. No son visitantes que ya hayan llegado: pertenecen a la representación que despierta la fascinación de Aholibá.

La semejanza con los babilonios y la referencia a Caldea identifican el horizonte político. El texto no exige distinguir aquí un retrato de cada funcionario ni asignar a cada prenda un significado oculto. Los detalles funcionan juntos para mostrar cómo el prestigio visible vuelve deseable una relación que la ciudad todavía no ha evaluado delante del Señor.

El movimiento de la escena es importante: primero ve imágenes, luego desea y finalmente envía mensajeros. La alianza comienza en la imaginación de lo que ese poder podría ofrecer. El poema no reduce toda decisión política a una emoción privada, pero expone la confianza que orienta a quienes deciden por el pueblo.

El Hijo exaltado merece una confianza más profunda

El Padre resucitó a Jesús y lo exaltó sobre todo poder y señorío en Efesios 1:20–23. Su autoridad se conoce mediante la obra del Salvador, no solo por una imagen de grandeza. Recibir a Cristo nos permite valorar los recursos humanos sin tratarlos como la fuente última de nuestra vida o de nuestro futuro.

Aplicación editorial

Antes de buscar una relación por el prestigio que promete, pregunta qué conoces de su realidad y qué has imaginado. Ora al Padre por medio de Cristo, examina los hechos y escucha consejo. Deja que el Espíritu Santo ordene tu deseo para que una apariencia de seguridad no te lleve a comprometer una obediencia que ya conoces.

---

16 Se apasionó por ellos en cuanto los vio y les envió mensajeros a Caldea.

La mirada se convierte en una búsqueda deliberada

Aholibá no se queda contemplando el poder babilónico: toma la iniciativa de enviar mensajeros.

Explicación del versículo

«En cuanto los vio» une la percepción con el deseo. La rapidez del movimiento muestra que la fascinación no ha sido sometida a un juicio fiel. El envío de mensajeros a Caldea convierte la inclinación en una acción que busca establecer relación con el poder representado.

La iniciativa pertenece aquí a Jerusalén dentro de la alegoría. No conviene identificar automáticamente esta embajada con cualquier visita babilónica conocida. En 2 Reyes 20:12–18, por ejemplo, los enviados vienen de Babilonia a Ezequías. El relato ofrece un antecedente de contactos y exhibición de riquezas, pero la dirección del envío no es la misma que se describe en este verso.

La precisión evita convertir el poema en una crónica de una sola gestión diplomática. El mensaje contempla una trayectoria de entrega y cambio de alianzas. El punto de la escena es la responsabilidad de una ciudad que busca activamente el vínculo que después no podrá controlar.

La gracia de Cristo renueva también las decisiones

Efesios 4:20–24 relaciona aprender a Cristo con dejar los deseos engañosos y recibir renovación interior. El Padre no ofrece solo alivio después de una mala decisión: por su Espíritu nos enseña a discernir antes de actuar. La salvación recibida del Hijo forma una obediencia que alcanza intención y conducta.

Aplicación editorial

Si estás a punto de convertir una fascinación en compromiso, detente a examinar qué te mueve. No necesitas esperar a que la relación produzca daño para consultar la palabra de Jesús. Busca al Padre, escucha a alguien que pueda cuestionarte con verdad y decide con prudencia, sin confundir la intensidad de un deseo con dirección del Espíritu Santo.

---

17 Los babilonios vinieron a ella, al lecho de amores, y la contaminaron con sus prostituciones. Se contaminó con ellos y luego su alma se apartó de ellos con asco.

Apartarse de Babilonia no equivale a volver al Señor

La relación que Jerusalén había deseado produce contaminación y después rechazo, pero todavía no arrepentimiento.

Explicación del versículo

El lecho de amores representa la relación estrecha que se establece con Babilonia. La alegoría une esa entrega con la contaminación religiosa del pueblo. No se ofrece aquí una crónica de prácticas sexuales específicas de cada gobernante: el lenguaje interpreta la lealtad de Judá dentro de su pacto con Dios.

Después, su alma se aparta de los babilonios con asco. נֶפֶשׁ, *nefesh*, se refiere aquí a la persona en su deseo y disposición, no a una parte separada que actúa al margen de sus decisiones. La ciudad retira la inclinación que antes dirigía hacia ellos. El cambio de sentimiento puede acompañar el abandono de una alianza, pero por sí mismo no demuestra fidelidad al Señor.

2 Reyes 24:1–2 recuerda que Joacim sirvió a Nabucodonosor y después se rebeló. Es un antecedente del cambio político, sin que el poema identifique este verso exclusivamente con su reinado. Los versículos 19–21 mostrarán que la mirada vuelve a Egipto: se cambia de apoyo sin abandonar la misma orientación infiel.

El arrepentimiento tiene una dirección positiva

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe volverse de los ídolos a Dios y esperar a su Hijo resucitado. No basta dejar de desear una lealtad que decepcionó: el Padre nos llama a recibir a Jesucristo, nuestro Salvador. Su gracia y la obra del Espíritu Santo renuevan a quién servimos.

Aplicación editorial

Si has dejado una práctica porque te decepcionó, examina qué ocupa ahora su lugar. El cambio puede ser necesario sin haber alcanzado todavía la raíz del problema. Acércate a Cristo y busca una lealtad nueva al Padre, en vez de repetir la misma dependencia con otro objeto o con una persona distinta.

---

18 Expuso sus prostituciones y descubrió su desnudez. Entonces mi alma se apartó de ella con asco, como mi alma se había apartado de su hermana.

La infidelidad expuesta recibe la misma evaluación

El Señor retira su favor de Jerusalén como antes lo había hecho de Samaria.

Explicación del versículo

Aholibá hace visible su infidelidad y expone su desnudez. El lenguaje del cuerpo expresa que la conducta del pueblo deja de poder ocultarse bajo una identidad religiosa respetable. El verso no ofrece una regla para juzgar la dignidad de una persona a partir de su vestimenta: describe la relación pública de Jerusalén con los poderes e ídolos que ha buscado.

«Mi alma se apartó» responde al movimiento del verso anterior. Allí Jerusalén se apartaba de Babilonia; aquí el Señor se aparta de ella. La repetición subraya que la ciudad no es la única que evalúa y elige. Su rechazo de un aliado no elimina el derecho de Dios a juzgar la infidelidad de su pueblo.

La comparación con la hermana niega una inmunidad automática para Jerusalén. El templo y la historia de Judá no convierten en fiel una conducta que Dios había juzgado en Samaria. Esta palabra de rechazo debe tomarse en serio, sin transformarla en la afirmación de que el libro ya no ofrece ninguna esperanza de misericordia.

La esperanza depende de la iniciativa del Padre

Ezequiel 16:59–63 une la denuncia del pacto quebrantado con la promesa de que Dios recordará y establecerá un pacto eterno. En Hebreos 8:6–12, Jesús es el mediador de la relación renovada. La salvación no descansa en que el pecado deje de ser grave, sino en la misericordia que el Padre da por medio de su Hijo.

Aplicación editorial

No uses tu historia religiosa para excluirte de una corrección que reconoces válida en otros. Escucha la palabra de Cristo y confiesa con sinceridad lo que necesita cambiar. Puedes tomar en serio el juicio y, al mismo tiempo, acudir al Padre por gracia, recibiendo la ayuda del Espíritu Santo para abandonar la infidelidad.

---

19 Pero multiplicó sus prostituciones, recordando los días de su juventud, cuando se prostituía en la tierra de Egipto.

La memoria de Egipto se vuelve deseo de regresar

Jerusalén responde al fracaso de una alianza recordando con añoranza una dependencia más antigua.

Explicación del versículo

El recuerdo de la juventud no produce aquí vergüenza ni aprendizaje, sino aumento de la infidelidad. Aholibá vuelve a contemplar Egipto como un lugar deseable. La alegoría expone una memoria selectiva: se retiene lo que parece ofrecer ayuda y se deja a un lado la historia de esclavitud y de lealtades que Dios había mandado abandonar.

El movimiento político no significa que toda relación con Egipto sea idéntica en cualquier época. El discurso se refiere a una confianza concreta que sustituye la obediencia al Señor. En los últimos años de Jerusalén, la expectativa de auxilio egipcio formó parte de sus decisiones frente a Babilonia.

Jeremías 37:5–10 muestra que el ejército del faraón sí salió y que los caldeos se retiraron temporalmente al oírlo. Pero el Señor advirtió que ese auxilio no impediría la caída final. La falsa confianza no consiste en que nunca hubiera movimiento militar, sino en tratar una ayuda limitada como garantía para desoír la palabra recibida.

El Salvador renueva la memoria y la esperanza

Efesios 4:20–24 llama a dejar los deseos engañosos al aprender a Cristo. El Padre nos da en su Hijo una vida nueva que no necesita idealizar lo que nos apartaba de él. El Espíritu Santo puede enseñarnos a recordar con verdad y a esperar en el Salvador, en lugar de reconstruir una antigua dependencia.

Aplicación editorial

Cuando una etapa presente te decepcione, revisa si estás idealizando algo que antes te hizo daño o te llevó a desobedecer a Cristo. Escribe en tu memoria también sus costos, no solo su atractivo. Ora al Padre y busca consejo para responder a la necesidad actual sin volver automáticamente al apoyo que ya demostró sus límites.

---

20 Se apasionó por sus amantes, cuyos miembros eran como los de los asnos y cuyo flujo era como el de los caballos.

La exageración corporal denuncia una fascinación degradada

La comparación con animales intensifica el retrato del deseo de Jerusalén por Egipto dentro de la alegoría.

Explicación del versículo

El lenguaje es intencionalmente crudo. «Miembros» se refiere aquí a los genitales, y «flujo» a la emisión seminal. Las comparaciones con asnos y caballos exageran la potencia sexual atribuida a los amantes. No son una observación biológica sobre todos los egipcios ni una autorización para despreciar a un pueblo por su origen.

La figura interpreta la fascinación de la ciudad por un poder que imagina capaz de satisfacer su necesidad de seguridad. El término de los amantes pertenece al ámbito de concubinos o compañeros sexuales, aplicado aquí a varones. Su función es degradar la pretensión de una alianza presentada como deseable: la búsqueda de grandeza aparece gobernada por una apetencia que ha desplazado al Señor.

El pasaje no condena la sexualidad humana como tal ni pide al lector recrearse en la imagen. Hebreos 13:4 honra el matrimonio y su intimidad. El blanco de la alegoría es la infidelidad de Jerusalén en su relación con Dios, expresada mediante una imagen extrema para romper su complacencia.

El amor del Hijo ofrece una relación distinta

Efesios 5:25–30 presenta a Cristo amando, santificando y cuidando a su pueblo mediante su entrega. El Padre nos salva por ese amor, no por la fuerza de una pasión que promete llenarnos y termina dominándonos. La obra del Espíritu Santo renueva nuestros deseos para que respondan a la verdad del Salvador.

Aplicación editorial

Examina una promesa de satisfacción que está ganando demasiado poder sobre tus decisiones. No necesitas despreciar tu cuerpo para reconocer un deseo mal orientado. Acércate a Cristo, agradece los dones del Padre y busca una forma de vivirlos con fidelidad y respeto, sin convertir a las personas o al poder en objetos destinados a satisfacerte.

21 Así añoraste la depravación de tu juventud, cuando los egipcios manoseaban tus senos, los pechos de tu juventud.

La añoranza confirma la dirección del corazón

El discurso deja de hablar de Jerusalén a distancia y la interpela por el pasado que vuelve a desear.

Explicación del versículo

El «tú» dirige la acusación a Aholibá. Añorar la depravación de la juventud resume el movimiento de los versículos 19–20: la ciudad no está recordando para aprender, sino para reactivar una lealtad antigua. La repetición del cuerpo manoseado vuelve al comienzo de la alegoría y cierra esta sección de su historia.

Egipto representa una dependencia que precede a las relaciones con Asiria y Babilonia. La figura no necesita atribuir la misma edad literal o las mismas acciones a cada generación. Reúne una trayectoria común de infidelidad que Jerusalén continúa haciendo suya mediante sus decisiones presentes.

El reproche no convierte un recuerdo sufrido en pecado. Hay diferencia entre que vuelva a la memoria un daño recibido y buscar deliberadamente lo que desplaza al Señor. La ciudad es acusada por esa orientación activa, no porque toda persona pueda controlar la aparición de recuerdos dolorosos.

La tristeza puede conducir a un cambio verdadero en Cristo

2 Corintios 7:9–11 distingue una tristeza que lleva al arrepentimiento de una tristeza destructiva. El Salvador nos permite mirar el pasado con verdad y responder al Padre desde la gracia. El Espíritu Santo no nos encierra en la nostalgia ni en la condena de nosotros mismos: nos guía hacia la obediencia a Jesús.

Aplicación editorial

Cuando recuerdes una etapa antigua, pregunta si la memoria te está ayudando a comprender o te está moviendo a repetir una infidelidad. Lleva esa diferencia al Padre por medio de Cristo. Si se trata de un recuerdo de abuso o pérdida, busca apoyo sin asumir culpa por recordarlo; si estás alimentando una decisión contraria al Señor, pide ayuda para detenerla.

Los antiguos amantes se vuelven contra Jerusalén

22 Por eso, Aholibá, así dice el Señor DIOS: Voy a levantar contra ti a tus amantes, de quienes tu alma se apartó con asco, y los traeré contra ti de todas partes:

La alianza rota no elimina el poder del antiguo aliado

El Señor anuncia que levantará contra Aholibá a quienes antes había buscado y después rechazado.

Explicación del versículo

«Por eso» abre la sentencia que responde a la historia de infidelidad. El Señor nombra a Aholibá y declara su propia intervención: despertará o levantará a sus amantes contra ella. La ciudad que había cambiado la dirección de su deseo no conserva por eso el control de quienes antes había atraído.

La frase «de quienes tu alma se apartó con asco» retoma el versículo 17. El rechazo político no había sido un regreso al Señor, y ahora esos mismos poderes aparecen como adversarios. El anuncio invierte la expectativa de Jerusalén: los recursos militares que podían parecer protección vendrán contra ella.

Traerlos «de todas partes» prepara la descripción de las fuerzas del versículo 23 y el cerco del 24. No es una afirmación de que cada habitante de todas las naciones participará literalmente. La amplitud del lenguaje muestra que la ciudad no encontrará la seguridad que había intentado construir alternando sus lealtades.

La confianza que el Salvador sostiene

Jesús afirma que sus ovejas reciben vida eterna y que nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la del Padre en Juan 10:27–30. Esa seguridad no promete inmunidad frente a toda guerra o pérdida. Se funda en el Hijo que conoce y salva, y llama a escuchar su voz en lugar de entregar la confianza definitiva a un poder cambiante.

Aplicación editorial

Si una relación de dependencia se ha vuelto amenazante, busca ayuda y medidas de protección sin pretender resolverlo todo por tu fuerza. Examina también las decisiones que te corresponden, sin asumir culpas ajenas. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo prudencia para actuar con verdad y responsabilidad.

---

23 los babilonios y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y con ellos todos los asirios, jóvenes apuestos, todos gobernadores y oficiales, capitanes y hombres de renombre, todos montados a caballo.

El mismo esplendor aparece ahora como amenaza

Los pueblos, oficiales y jinetes que antes resultaban deseables forman parte de la fuerza que vendrá contra Jerusalén.

Explicación del versículo

La lista concreta a los amantes levantados contra Aholibá: babilonios, caldeos y grupos identificados como Pecod, Soa y Coa, junto con asirios. El conjunto presenta una fuerza amplia y compuesta. No conviene imaginar que cada nombre corresponde a un Estado independiente que existía entonces con las mismas fronteras de otro período.

Pecod se relaciona con un grupo arameo de Mesopotamia; Soa y Coa se han identificado también con pueblos mesopotámicos. La localización precisa de todos los nombres no es necesaria para seguir el argumento y no debe completarse con mapas o biografías inventados. Su función es mostrar la variedad de contingentes que participan en la amenaza.

La segunda mitad repite deliberadamente los rasgos que fascinaban a las hermanas: jóvenes apuestos, gobernadores, oficiales, capitanes, renombre y caballos. La apariencia no ha cambiado; sí ha quedado expuesto lo que puede hacer ese poder cuando se vuelve adversario. El poema no se burla de la belleza humana, sino de la confianza que confundió esplendor con seguridad fiel.

La autoridad de Cristo no depende de la fascinación

Marcos 10:42–45 muestra a Jesús distinguiendo la dominación de los poderosos del servicio de sus discípulos. Él da su vida como rescate y revela el amor del Padre. El Espíritu Santo nos ayuda a reconocer esa entrega como criterio más profundo que el prestigio al evaluar a quienes ejercen influencia.

Aplicación editorial

Examina si estás atribuyendo bondad a alguien solo porque sus recursos podrían beneficiarte. Considera cómo trata a quienes ya no le resultan útiles o dejan de estar de acuerdo con él. Escucha a Cristo y busca una confianza prudente, que valore los frutos y mantenga límites incluso ante una persona muy admirada.

---

24 Vendrán contra ti con armamento, carros y ruedas, con una multitud de pueblos. Se apostarán a tu alrededor con grandes escudos, escudos pequeños y cascos. Les encargaré el juicio y te juzgarán conforme a sus leyes.

Los visitantes deseados llegarán preparados para sitiar

El encuentro se convierte en cerco militar y Jerusalén queda expuesta al juicio de los poderes que había buscado.

Explicación del versículo

Carros, ruedas, multitud de pueblos, escudos y cascos describen una llegada para la guerra. La ciudad no recibirá esta vez una embajada que pueda agasajar y despedir. Las fuerzas se apostarán alrededor, haciendo visible el sometimiento que la alegoría anuncia.

La palabra hebrea הֹצֶן, *hotsen*, traducida aquí como «armamento», es rara y su significado exacto resulta incierto. Se ha entendido como equipo de combate, caballería o una indicación de procedencia del norte. El resto de la frase sí presenta con claridad vehículos y fuerzas militares. Tampoco es seguro si «carros y ruedas» distingue dos tipos de transporte o acentúa la imagen de carros provistos de ruedas.

El Señor declara que les encargará el juicio y que juzgarán conforme a sus leyes. Jerusalén quedará sometida a poderes cuyas decisiones y castigos ya no podrá controlar. La afirmación mantiene la intervención judicial de Dios sin convertir cada costumbre cruel del invasor en una norma que su pueblo deba imitar.

La salvación requiere más que poder para defenderse

Jeremías 52:4–11 narra el asedio, la captura del rey y el sufrimiento de su casa. Ante la fragilidad de toda defensa humana, el evangelio dirige nuestra esperanza a Jesucristo, quien nos rescata por su sangre y nos lleva a confiar en el Padre, según 1 Pedro 1:18–21. Su obra ofrece una salvación que la fuerza militar no puede producir.

Aplicación editorial

Cuando busques protección o apoyo, considera también qué dependencia y qué obligaciones estás aceptando. No sacrifiques la verdad de Cristo para asegurar una ventaja inmediata. Ora al Padre, busca consejo y actúa con prudencia; si otros están expuestos al daño, permite que el Espíritu Santo te mueva a protegerlos y acompañarlos.

---

25 Dirigiré mis celos contra ti y te tratarán con furor. Te cortarán la nariz y las orejas, y tus sobrevivientes caerán a espada. Se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de ti será consumido por el fuego.

El juicio se describe con imágenes de desfiguración y pérdida

Los celos del pacto se expresan en una sentencia terrible contra Jerusalén, con consecuencias que alcanzan a toda su vida comunitaria.

Explicación del versículo

«Mis celos» corresponde a קִנְאָתִי, *qin’ati*, el celo o indignación de Dios ante la infidelidad. Éxodo 34:12–14 relaciona ese celo con no adorar a otros dioses. No se trata de inseguridad del Señor frente a un rival equivalente, sino de la seriedad de la relación que el pueblo ha quebrantado.

La mutilación de la nariz y las orejas, la espada, el cautiverio de los hijos y el fuego presentan la desfiguración y ruina de la ciudad personificada. La imagen combina el cuerpo de Aholibá con la experiencia de sus habitantes. No permite reconstruir qué lesión sufrió cada persona ni obliga a convertir cada detalle en una práctica documentada para todos los cautivos.

Los hijos e hijas hacen visible el costo humano de la caída. No se les declara por ello igualmente culpables de las decisiones de sus dirigentes. El juicio sobre una comunidad puede alcanzar a personas que padecen consecuencias ajenas, sin que esa realidad borre la responsabilidad individual enseñada en el capítulo 18.

La escena no concede a ningún cónyuge, autoridad religiosa o Estado el derecho de reproducir estas violencias por celos. El sujeto que anuncia el juicio es el Señor dentro de una palabra concreta sobre Jerusalén. Trasladar la imagen a una autorización de abuso rompería su referente y su lugar dentro de la Escritura.

El amor de Cristo exige cuidado y entrega

Efesios 5:25–30 presenta a Cristo entregándose para santificar y cuidar a su pueblo. El Salvador es la medida del amor conyugal que allí se enseña: alimentar y cuidar, no herir para imponer fidelidad. La gracia del Padre nos llama a recibir esa salvación y a una conducta guiada por su Espíritu.

Aplicación editorial

Rechaza el uso de los celos como justificación de control, amenaza o lesión. Si conoces una situación de violencia, busca protección y ayuda responsable para la persona afectada. Si eres tú quien está actuando con furor contra alguien, detén el daño y busca apoyo para responder de otra manera bajo el señorío de Cristo.

---

26 Te quitarán la ropa y se llevarán tus hermosas joyas.

El adorno que prometía honor termina como botín

La ciudad será despojada de la ropa y las joyas con las que había expresado su esplendor.

Explicación del versículo

La pérdida de vestidos y objetos hermosos continúa el retrato de la ciudad personificada. El atractivo con que Aholibá buscaba a sus amantes no evitará que esos mismos poderes se apropien de sus bienes. Lo que se mostraba para ganar favor se convierte en parte del saqueo.

El lenguaje no condena por sí mismo la ropa o las joyas. Su papel en la alegoría es representar dignidad, recursos y apariencia de seguridad. Al quedar sin ellos, Jerusalén no puede sostener el rango con que esperaba negociar. La fuerza que antes admiraba decide ahora qué conservar y qué quitarle.

2 Reyes 25:8–15 narra el incendio y el saqueo de la ciudad y del templo. El paralelo muestra el alcance histórico de la pérdida sin exigir que cada joya del poema corresponda a un utensilio concreto del inventario. El daño comprende la vida pública, doméstica y religiosa.

Una riqueza que el despojo no puede comprar ni destruir

1 Pedro 1:18–21 distingue plata y oro de la sangre preciosa de Cristo que nos rescata. El Padre nos da salvación por la entrega del Hijo, no por el esplendor que podamos reunir. La fe y la esperanza descansan en Dios, que resucitó a nuestro Salvador, aun cuando los recursos materiales se pierdan.

Aplicación editorial

Agradece los bienes que tienes sin convertirlos en la medida de tu dignidad ni en garantía de un futuro seguro. Si has sufrido despojo, busca ayuda y justicia sin aceptar que la pérdida te vuelva menos valioso. Confía en Cristo y permite que el Espíritu Santo te ayude a usar y compartir tus recursos desde la gracia recibida del Padre.

---

27 Pondré fin a tu depravación y a tus prostituciones desde la tierra de Egipto. No volverás a alzar los ojos hacia ellos ni volverás a recordar a Egipto.

El juicio pondrá fin a la antigua dependencia

El Señor anuncia que Jerusalén dejará de dirigir a Egipto la mirada y la añoranza que la habían dominado.

Explicación del versículo

«Pondré fin» responde a la continuidad de la infidelidad desde la juventud. La ciudad no había abandonado ese camino por aprender de sus consecuencias; ahora el juicio romperá las condiciones en que lo practicaba. La relación buscada como fuente de ayuda no podrá seguir funcionando como antes.

La frase sobre no levantar los ojos hacia ellos enlaza con el deseo nacido de la mirada en los versículos 14–16. No volver a recordar a Egipto se entiende dentro de esa misma orientación: dejar de añorarlo como amante y apoyo decisivo. No anuncia que cada persona perderá la memoria histórica de Egipto ni que la Escritura dejará de hablar del éxodo.

El fin de una práctica impuesta por la ruina tampoco equivale automáticamente a un corazón renovado. El libro promete una obra más profunda cuando el Señor limpia al pueblo y pone su Espíritu dentro de él en Ezequiel 36:24–27. La esperanza necesita esa iniciativa de Dios, no solo la desaparición de una oportunidad para pecar.

La gracia del Salvador forma una fidelidad interior

Tito 2:11–14 presenta la gracia que enseña a renunciar a la impiedad y a vivir esperando a Jesucristo, que se entregó para purificar un pueblo suyo. El Padre no nos recibe porque hayamos sufrido lo suficiente, sino por la obra del Hijo que renueva nuestra manera de vivir.

Aplicación editorial

Si una circunstancia ha cerrado una práctica dañina, aprovecha la ocasión para buscar un cambio del corazón. Pregunta si todavía la añoras o si deseas una vida distinta en Cristo. Ora al Padre, recibe la ayuda del Espíritu Santo y establece hábitos que expresen la nueva lealtad, en vez de esperar a que la oportunidad antigua reaparezca.

---

28 Porque así dice el Señor DIOS: Voy a entregarte en manos de quienes odias, en manos de aquellos de quienes tu alma se apartó con asco.

El Señor entrega la ciudad a quienes ahora rechaza

El anuncio insiste en que Jerusalén no controla el desenlace simplemente porque haya dejado de desear a sus antiguos aliados.

Explicación del versículo

La repetición «en manos» acentúa la pérdida de autonomía. Los que eran deseados aparecen ahora como odiados, pero el cambio de actitud de Aholibá no elimina la fuerza que poseen. La entrega anunciada convierte esa relación rota en una amenaza que la ciudad no puede resolver con otro giro de deseo.

La fórmula «así dice el Señor DIOS» mantiene la autoridad del juicio. No es una conclusión política que Ezequiel presenta como si fuera omnisciente, sino una palabra recibida sobre Jerusalén. El contexto relaciona la caída con una infidelidad expuesta, no con una culpa que el lector deba deducir por su cuenta de cualquier derrota actual.

El verso retoma el 22 para preparar el despojo y la humillación que siguen. La insistencia hace visible el engaño de imaginar que los apoyos humanos pueden utilizarse sin que creen obligaciones y riesgos. La ciudad ha tratado como fuente de vida lo que termina teniendo poder para arrebatarle sus bienes y su seguridad.

Un amor del que la aflicción no puede separar

Romanos 8:35–39 afirma que aflicción, peligro y espada no separan del amor de Dios en Cristo. No niega el daño de la violencia ni promete que toda dependencia tenga una salida fácil. El Salvador da una esperanza más firme que el favor cambiante de los poderes, y nos mantiene ante el Padre por gracia.

Aplicación editorial

Si estás afrontando consecuencias de una relación equivocada, distingue tu responsabilidad del abuso que otros puedan ejercer. Busca ayuda para protegerte y reparar lo que te corresponda, sin pensar que debes aceptar cualquier daño como castigo merecido. Confía en Jesús y pide al Espíritu Santo claridad para actuar con verdad, prudencia y apoyo de personas fiables.

---

29 Te tratarán con odio, se llevarán todo el fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y descubierta. Quedará expuesta la desnudez de tus prostituciones, tu depravación y tus prostituciones.

El despojo hace visible la fragilidad del esplendor

Los antiguos aliados actuarán con odio y quitarán a Jerusalén los bienes con los que sostenía su apariencia de seguridad.

Explicación del versículo

La hostilidad de los conquistadores contrasta con el deseo de la ciudad por ellos. Ya no se trata de recibir regalos ni de mostrar prestigio: se llevarán el fruto de su trabajo. La pérdida afecta a lo acumulado por la comunidad y a las condiciones en que sus habitantes podían continuar viviendo.

Quedar desnuda y descubierta pertenece a la personificación de Jerusalén. Expresa exposición, humillación y falta de protección. La desnudez de sus prostituciones significa que ya no puede ocultar la infidelidad bajo una presentación honrosa. La imagen no permite concluir que una persona despojada o expuesta por una agresión sea por ello culpable de lo que ha sufrido.

El anuncio mantiene juntas dos responsabilidades: la infidelidad de la ciudad y el odio de quienes la devastan. Que Dios interprete la caída como juicio no transforma ese odio en una virtud. El libro no entrega a los lectores una comisión para avergonzar públicamente a quienes consideran pecadores.

El Salvador restaura sin enseñar desprecio

1 Pedro 2:21–25 presenta a Cristo sufriendo insultos sin devolverlos y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. El Padre nos recibe por la obra del Hijo, no mediante una dignidad fabricada con bienes o reputación. La gracia llama a tratar al afligido con verdad y cuidado.

Aplicación editorial

Si conoces a alguien que ha sido despojado o humillado, evita añadir una acusación que no puedes demostrar. Ofrece apoyo concreto y respeta su dignidad. Si una falta tuya ha quedado expuesta, reconoce lo que hiciste y vuelve a Cristo sin aceptar que debas quedar sometido a cualquier abuso como condición para ser perdonado.

---

30 Se te harán estas cosas porque te prostituiste tras las naciones y te contaminaste con sus ídolos.

La acusación es idolatría, no procedencia extranjera

El Señor relaciona la sentencia con la entrega de Jerusalén a las naciones y con la adopción de sus ídolos.

Explicación del versículo

El verso da la razón de lo anunciado: la ciudad se prostituyó tras las naciones y se contaminó con sus ídolos. El segundo elemento define el carácter de la infidelidad. No se denuncia una relación entre pueblos por el simple hecho de ser distintos, sino una lealtad que compromete el pacto con Jehová.

La expresión sexual vuelve a la figura del comienzo. Aholibá ha tratado como amantes a poderes de los que esperaba seguridad y cuyos cultos ha aceptado. Esa relación se convierte en un medio de contaminación porque desplaza al Señor y hace compatible la adoración con prácticas que él había prohibido.

La acusación no permite medir la fidelidad de una comunidad por su aislamiento cultural. El propio texto da el criterio: a quién sirve y cómo responde a Dios. Los actos de sangre y sacrificio de hijos que se explicarán desde el versículo 37 mostrarán que la idolatría no es un desacuerdo abstracto sin consecuencias para el prójimo.

La comunión con Cristo pide una lealtad verdadera

1 Corintios 10:14–22 une huir de la idolatría con la comunión con Cristo. El Salvador nos da acceso al Padre y nos llama a recibir su gracia sin compartir una adoración que lo contradice. El Espíritu Santo guía hacia la verdad del Hijo, no hacia el desprecio de otras culturas.

Aplicación editorial

Distingue entre amar y respetar a una persona y adoptar una lealtad religiosa contraria a Cristo. No uses la fidelidad como excusa para el desprecio, ni el respeto como motivo para renunciar al Señor. Examina tus prácticas a la luz de la Escritura y busca una manera clara y humilde de mantener tu confianza en el Padre por medio de Jesús.

La copa de Samaria pasa a Jerusalén

---

31 Seguiste el camino de tu hermana, y yo pondré su copa en tu mano.

El mismo camino conduce a una copa semejante

Jerusalén recibirá un juicio que recuerda el destino de Samaria porque ha seguido su conducta.

Explicación del versículo

La relación entre camino y copa concentra la comparación de las hermanas. Aholibá no recibe la culpa de Samaria por parentesco: ha andado en su mismo camino. La responsabilidad se funda en la conducta que ha hecho suya después de conocer la advertencia de la caída del norte.

La copa representa la porción de sufrimiento y juicio que deberá afrontar. El Señor dice que la pondrá en su mano, manteniendo su autoridad sobre la sentencia. No se describe aquí una bebida que deba prepararse ni un acto ritual que los oyentes tengan que reproducir.

Jeremías 25:15–18 emplea la copa del furor para hablar de pueblos que padecen el juicio de la espada, incluida Jerusalén. La imagen reúne la pérdida de control, el horror y la obligación de afrontar una consecuencia que ya no se puede tratar como una amenaza remota.

Jesús recibe la copa en el camino de nuestra salvación

En Marcos 14:32–36, Jesús presenta al Padre la copa que debe afrontar y se entrega a su voluntad. No sufre por una infidelidad propia: el Hijo sin pecado realiza la obra con que nos salva. La relación de imágenes conduce a agradecer su entrega, sin confundir al Salvador con las ciudades culpables del oráculo.

Aplicación editorial

Si conoces el desenlace dañino de una conducta, no te tranquilices pensando que tu identidad te protegerá mientras la repites. Escucha a Cristo y pide al Espíritu Santo ayuda para cambiar de dirección. Recibe la gracia del Padre y da un paso de obediencia antes de que las consecuencias hagan más difícil responder.

32 Así dice el Señor DIOS: Beberás la copa de tu hermana, honda y ancha. Será motivo de risa y de burla; es de gran capacidad.

Una copa honda y ancha

El tamaño figurado de la copa expresa la gravedad del sufrimiento que Jerusalén deberá afrontar.

Explicación del versículo

La copa de la hermana se describe como profunda, ancha y de gran capacidad. Los rasgos no exigen calcular un volumen literal. La imagen anuncia una porción abundante de juicio, en contraste con la expectativa de un daño pequeño que la ciudad pudiera absorber sin que cambiara su vida.

La risa y la burla añaden la pérdida de honor. La ciudad que había buscado prestigio en sus alianzas quedará expuesta al desprecio. El anuncio no invita al lector a sumarse a esa burla; describe otro aspecto doloroso de la caída. La vergüenza pública no hace menos reales el hambre, el cautiverio y la pérdida que la acompañan.

La repetición de que es la copa de su hermana recuerda que había una advertencia disponible. Jerusalén no puede usar la diferencia de nombre o de santuario para negar la semejanza de su conducta. El volumen de la copa intensifica la sentencia sin convertirla en un código de fechas o cantidades de castigo.

La misericordia puede retirar la copa

Isaías 51:17–22 habla de Jerusalén afligida por la copa y del Señor que la quita de su mano. Ese anuncio de misericordia no borra el juicio de este pasaje. La esperanza encuentra su centro en Jesucristo, quien afronta la copa en obediencia al Padre en Marcos 14:36 y abre por su entrega la salvación que no podemos exigir por mérito propio.

Aplicación editorial

Toma en serio las consecuencias del pecado sin convertir el sufrimiento de otros en espectáculo. Si una pérdida te ha avergonzado, busca apoyo y vuelve al Padre por medio de Cristo. Permite que el Espíritu Santo te ayude a reconocer la verdad de tu situación y a sostener la esperanza, sin negar el daño ni aceptar el desprecio como tu identidad definitiva.

---

33 Te llenarás de embriaguez y de dolor. Es la copa de horror y desolación, la copa de tu hermana Samaria.

La embriaguez de la copa es horror y desolación

El poema aclara el contenido de la bebida figurada: no es alegría, sino aflicción que hace perder estabilidad.

Explicación del versículo

Embriaguez y dolor describen la condición de Jerusalén bajo el juicio. La imagen de beber no presenta una fiesta: el efecto es desorientación y sufrimiento. La ciudad que se había dejado atraer por banquetes, prestigio y poder termina recibiendo una copa cuyo contenido contradice lo que buscaba.

Horror y desolación intensifican la misma realidad. La repetición sonora de los términos hebreos שַׁמָּה וּשְׁמָמָה, *shammah ushemamah*, acompaña el sentido devastador. El lenguaje no diagnostica una enfermedad ni explica todo estado de angustia humana; personifica a una ciudad que pierde seguridad, población y medios de vida.

Nombrar otra vez a Samaria hace imposible convertir la copa en una amenaza ajena al argumento. La historia del norte debía orientar a Judá hacia el arrepentimiento. La semejanza del desenlace responde a la persistencia en el mismo camino, no a una transferencia automática de culpa entre hermanas.

La copa del Salvador conduce a un pacto de gracia

Jesús vincula la copa con su sangre derramada para el nuevo pacto en Lucas 22:19–20. No es la misma escena que la copa de Samaria: el Señor se entrega para reconciliar y dar vida. El Padre ofrece en Cristo una relación renovada que recibe al pecador por gracia y cuyo fruto es una fidelidad formada por el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Si una promesa de satisfacción termina dejándote desorientado y vacío, examina a quién has confiado tu esperanza. No intentes salir cambiando solamente de objeto de deseo. Acércate a Jesús, habla con el Padre con sinceridad y busca ayuda para ordenar tus decisiones según la verdad del Salvador, aun cuando el cambio necesite tiempo y acompañamiento.

---

34 La beberás y la vaciarás; roerás sus pedazos y te desgarrarás los pechos, porque yo he hablado, declara el Señor DIOS.

La copa será apurada hasta el extremo

El lenguaje de los fragmentos y del cuerpo desgarrado expresa la devastación de Jerusalén bajo el juicio anunciado.

Explicación del versículo

Beber y vaciar la copa indica afrontar completamente su contenido. El poema no describe un malestar leve que pasará sin alterar la vida de la ciudad. La imagen extrema busca romper la expectativa de que Jerusalén pueda conservar su camino y evitar a la vez su consecuencia.

«Roerás sus pedazos» conserva una expresión hebrea difícil. Se ha entendido como apurar aun los fragmentos de la vasija o como quebrarla; la relación exacta entre las acciones no es segura. No corresponde reemplazar esa dificultad por una secuencia detallada que el texto no explica.

El cuerpo desgarrado cierra de manera terrible la figura que había comenzado con la juventud y los amantes. Es una descripción profética de ruina y desesperación de la ciudad personificada, no una orden a los lectores de lesionarse ni un método de penitencia. El «yo he hablado» confirma la sentencia, pero no convierte la autolesión en una forma de obtener perdón.

La reconciliación viene de la entrega de Cristo

2 Corintios 5:18–21 anuncia que Dios nos reconcilia por medio de Cristo, el que no conoció pecado. El Padre no exige que destruyamos nuestro cuerpo para pagar una culpa. La salvación se recibe por la obra del Hijo, y su Espíritu nos conduce a arrepentimiento y vida, no a producir dolor como precio de aceptación.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un pecado grave, vuelve a Cristo sin intentar castigarte para ser digno de perdón. Confiesa, busca una reparación responsable y acepta ayuda para cuidar tu vida. Si acompañas a alguien desesperado, ofrece presencia y apoyo concreto, y ayúdalo a recibir la gracia del Padre sin reforzar la idea de que debe hacerse daño para ser escuchado.

35 Por eso, así dice el Señor DIOS: Porque te olvidaste de mí y me arrojaste detrás de tu espalda,
carga tú también con tu depravación y tus prostituciones».

Arrojar al Señor detrás de la espalda

El cierre de la sentencia identifica la raíz de la conducta: Jerusalén había decidido vivir sin atender al Dios del pacto.

Explicación del versículo

Olvidar a Dios y arrojarlo detrás de la espalda son expresiones de rechazo práctico. No describen un simple lapsus de memoria. La ciudad ha orientado sus deseos, alianzas y adoración como si la autoridad del Señor pudiera quedar fuera de la mirada y de las decisiones.

La imagen de la espalda expresa esa exclusión deliberada. Aholibá mira a los poderes que desea y deja fuera del campo de atención al que la había tomado como pueblo suyo. La secuencia del capítulo muestra que el olvido no elimina la responsabilidad: solo permite que la infidelidad se vuelva más arraigada.

«Carga tú también» responde a la pretensión de estar a salvo del destino de su hermana. La ciudad deberá afrontar el peso de su propio camino. La misma relación entre olvido del Señor y daño al prójimo aparece en Ezequiel 22:12, donde el enriquecimiento injusto revela esa ruptura práctica de la lealtad.

El Padre llama a volver mediante su Hijo

1 Juan 4:9–10 anuncia el amor de Dios al enviar a su Hijo para que vivamos por él y para tratar nuestros pecados mediante su entrega. La esperanza no está en negar el olvido, sino en recibir al Salvador que nos permite volver al Padre. La gracia produce una nueva orientación del corazón con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Pregunta qué decisiones estás tomando como si Cristo no tuviera nada que decir sobre ellas. Recuerda al Padre mediante una atención real a su palabra, no solo mediante un gesto religioso. Escoge un ámbito que has mantenido fuera de su enseñanza y comienza a responder allí con obediencia agradecida, confiando en la gracia del Salvador.

La acusación y la sentencia contra las dos ciudades

36 El SEÑOR me dijo: «Hijo de hombre, ¿juzgarás a Aholá y a Aholibá? Declárales sus abominaciones.

Las hermanas deben escuchar la causa contra ellas

El Señor encarga a Ezequiel hacer explícitas las abominaciones que la alegoría ha puesto ante los oyentes.

Explicación del versículo

La pregunta «¿juzgarás?» introduce una acusación que concierne a ambas hermanas. No se pretende que Jerusalén observe solamente la culpa de Samaria: las dos deben oír qué ha hecho grave su conducta. El mandato de declarar sus abominaciones define la tarea del profeta como exposición de una causa, no como licencia para condenar según sus preferencias.

Los versículos siguientes concretarán el lenguaje de infidelidad: idolatría, sangre derramada, sacrificio de hijos y profanación del santuario. Esa explicación impide dejar el capítulo en una imagen sexual aislada. La relación del pacto ha sido quebrantada de maneras que afectan la adoración y destruyen vidas reales.

El recurso de interpelar a las dos ciudades reúne la historia del norte con la responsabilidad presente de Judá. La comparación no existe para que los oyentes escojan a cuál hermana despreciar más, sino para reconocer el mismo camino y responder a la palabra del Señor antes de repetirlo.

La verdad de Cristo conduce al arrepentimiento

Jesús identifica las maldades que salen del corazón en Marcos 7:20–23. Su diagnóstico nos lleva a necesitar al Salvador, no a fabricar una inocencia exterior. El Padre nos ofrece reconciliación por la obra de su Hijo, y el Espíritu Santo nos ayuda a reconocer el pecado y a vivir de otro modo.

Aplicación editorial

Cuando una denuncia bíblica te incomode, identifica los hechos que señala antes de defender tu posición. Si describe una práctica tuya, confiésala al Padre y vuelve a Cristo. No uses la culpa de otro para distraerte de tu responsabilidad; busca una respuesta concreta que detenga el daño y escuche a quienes han sido afectados.

---

37 Porque han cometido adulterio y hay sangre en sus manos. Han cometido adulterio con sus ídolos y aun a sus hijos, los que dieron a luz para mí, se los ofrecieron como alimento.

La idolatría tenía sangre de hijos en sus manos

El verso explica que el adulterio figurado incluye sacrificios humanos y no se limita a un cambio abstracto de devoción.

Explicación del versículo

El adulterio se relaciona expresamente con los ídolos. La metáfora matrimonial describe la infidelidad de Samaria y Jerusalén hacia el Señor. «Hay sangre en sus manos» añade responsabilidad por vidas destruidas y prepara la acusación más grave: los hijos nacidos para Dios fueron entregados a esas divinidades.

«Los que dieron a luz para mí» niega que los padres o la comunidad puedan disponer sin límite de sus hijos. Ezequiel 16:20–21 contiene la misma denuncia y llama a esos niños «mis hijos». La pertenencia de la familia al pacto debía expresarse en cuidado, no en convertir su vida en un medio para obtener favor religioso.

Ofrecerlos como alimento pertenece al lenguaje sacrificial dirigido a los ídolos; no obliga a imaginar aquí que los padres comían sus cuerpos. El versículo 39 explicará que los degollaban. Jeremías 7:31 condena quemar a los hijos como algo que Dios no había mandado. La intensidad de una ofrenda no puede volver aceptable lo que contradice su palabra.

El Salvador recibe a los pequeños

Jesús se indigna cuando impiden que los niños se acerquen y los abraza y bendice en Marcos 10:13–16. El Padre ofrece la salvación en su Hijo; no pide obtenerla destruyendo la vida de quienes dependen de nosotros. La fe en Cristo debe producir cuidado y protección como fruto de la gracia recibida.

Aplicación editorial

Examina si una exigencia religiosa está usando a un niño como medio para sostener el prestigio o los intereses de otros. Protege su vida y su dignidad, escucha con seriedad y busca ayuda cuando haya daño. Pide al Espíritu Santo valentía para seguir a Jesús incluso si hacerlo exige cuestionar una práctica aceptada por personas influyentes.

---

38 También me hicieron esto: contaminaron mi santuario aquel día y profanaron mis días de reposo.

La infidelidad alcanzó también el santuario y los reposos

El Señor denuncia que las prácticas destructivas no quedaron fuera de la vida religiosa de las ciudades.

Explicación del versículo

«También me hicieron esto» añade otra dimensión de la acusación. La idolatría y la sangre no convivían con un culto fiel preservado aparte. Las hermanas contaminaron el santuario y profanaron los días de reposo, tratando como común lo que el Señor había apartado para su relación con el pueblo.

El posesivo «mi» recuerda que el santuario no era propiedad autónoma de sus administradores. Su uso debía reconocer al Dios que lo había consagrado. La señal de los reposos había sido dada para conocer al Señor que santifica, según Ezequiel 20:12. Repetir una práctica externa sin abandonar la infidelidad quebrantaba su sentido.

«Aquel día» se vuelve especialmente concreto en el versículo 39: después del sacrificio de hijos entraban al santuario el mismo día. La acusación no enseña que la sangre de una víctima inocente la haga culpable o indigna. Denuncia a quienes pretenden conservar acceso religioso mientras realizan actos que contradicen la santidad y la justicia de Dios.

Jesús no separa la adoración de la verdad interior

Mateo 23:23–28 confronta la apariencia religiosa que descuida justicia, misericordia y fe. El Salvador nos llama a una limpieza que alcanza el interior, sostenida por la gracia del Padre. El Espíritu Santo forma coherencia entre lo que confesamos delante de Dios y cómo tratamos al prójimo.

Aplicación editorial

Revisa si tu participación en el culto está acompañada de una conducta que has decidido no examinar. No uses una práctica religiosa para sentirte a salvo mientras continúa el daño. Vuelve a Cristo, escucha al Padre y da un paso de obediencia que una tu adoración con la justicia y el cuidado de las personas.

---

39 Después de degollar a sus hijos para sus ídolos, entraron en mi santuario aquel mismo día para profanarlo. Eso fue lo que hicieron en medio de mi casa.

Entrar al santuario no compensaba el sacrificio de los hijos

La cercanía entre ambos actos revela la pretensión de mezclar una violencia idolátrica con el culto a Jehová.

Explicación del versículo

El verso explica de forma directa qué significa la sangre del versículo 37: degollaban a sus hijos para los ídolos. Luego entraban al santuario de Dios. El énfasis en «aquel mismo día» muestra la falta de ruptura entre las prácticas, como si ambas pudieran integrarse en una misma vida religiosa.

El Señor llama a esa entrada una profanación. No porque su casa sea demasiado frágil para recibir pecadores arrepentidos, sino porque se intenta usarla sin abandonar una conducta que destruye a los hijos y contradice su palabra. La presencia en el lugar sagrado no convierte la ofrenda anterior en obediencia.

«En medio de mi casa» hace más grave la apropiación. Los responsables tratan el santuario como si su santidad pudiera prestar cobertura a todo lo que hacen. El capítulo no acusa a cada persona que entra en él de haber realizado el mismo sacrificio, pero denuncia la convivencia institucional y práctica de ambos cultos.

La gracia salva y conduce a una vida distinta

Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que somos creados en Cristo. No compramos el perdón con actividad religiosa. El Padre nos recibe por su Hijo y nos renueva para abandonar el mal, en vez de convertir una ceremonia en permiso para continuar igual.

Aplicación editorial

Si sabes que una práctica tuya hiere a otros, no intentes compensarla aumentando ofrendas o tareas religiosas. Acude a Jesús con arrepentimiento, detén el daño y busca ayuda para reparar lo posible. Deja que el Espíritu Santo te guíe en una obediencia que pueda verse también fuera del lugar donde adoras.

---

40 Además, mandaron a buscar hombres que vinieran de lejos. Se les envió un mensajero y ellos vinieron. Para ellos te bañaste, te pintaste los ojos y te adornaste con joyas.

La ciudad se prepara para recibir a quienes ha llamado

El envío de mensajeros y el arreglo personal representan una búsqueda activa de vínculos que comprometen su fidelidad.

Explicación del versículo

La alegoría vuelve a la llegada de hombres de lejos. No aparecen por una visita fortuita: se ha enviado un mensajero para buscarlos. Esa iniciativa retoma el versículo 16 y muestra la responsabilidad de las ciudades en relaciones que después no podrán controlar.

Bañarse, pintarse los ojos y ponerse joyas describen la preparación para los visitantes. El movimiento del plural al singular concentra la escena en la mujer personificada, sin requerir que cada acción corresponda a una persona histórica identificable. El texto no localiza una embajada concreta ni permite reconstruir todos sus participantes.

Las acciones de arreglo no son condenadas aisladamente como si el agua, el cuidado corporal o las joyas fueran intrínsecamente malos. En esta escena sirven a una finalidad de infidelidad. El propósito y la relación buscada dan sentido a los detalles, del mismo modo que los vestidos militares anteriores no eran por sí solos la raíz de la acusación.

El Salvador llama a adorar en verdad

Jesús enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y verdad en Juan 4:21–24. La relación con Dios no queda asegurada por una presentación exterior ni se pierde simplemente por cuidar la apariencia. En Cristo recibimos acceso por gracia y somos llamados a una intención y conducta que respondan al Padre con fidelidad.

Aplicación editorial

Examina para qué te preparas y qué aprobación buscas con más esfuerzo. No juzgues a otros por su arreglo personal; considera primero si tus propias intenciones están alineadas con Cristo. Pide al Espíritu Santo sinceridad para reconocer una relación que deseas conseguir a costa de la verdad y busca una respuesta que honre al Padre.

---

41 Te sentaste en un lecho suntuoso, ante el cual había una mesa preparada, y pusiste sobre ella mi incienso y mi aceite.

Los dones del Señor se usan para una relación infiel

La escena del lecho y la mesa denuncia que Jerusalén ha puesto recursos recibidos de Dios al servicio de sus amantes.

Explicación del versículo

El lecho suntuoso y la mesa preparada presentan un encuentro organizado para agasajar a los visitantes. La alegoría combina la intimidad de la mujer con la hospitalidad y los bienes de la ciudad. No ofrece una descripción completa de un rito determinado ni exige identificar cada objeto con un tratado político específico.

El Señor dice «mi incienso» y «mi aceite». Los posesivos subrayan la apropiación: lo que debía reconocerse como suyo se destina a una relación que lo excluye. Éxodo 30:25–33 y Éxodo 30:34–38 muestran el sentido de aceite e incienso consagrados al culto. El paralelo ilumina la gravedad del uso infiel sin obligar a afirmar que cada sustancia de esta mesa fuera exactamente aquella mezcla.

La abundancia de la mesa no indica bendición aprobatoria sobre el encuentro. Los recursos pueden proceder de los dones de Dios y ser utilizados contra el propósito para el que debían servir. La acusación alcanza la gratitud y la administración, no solo una emoción interior.

La ofrenda de Cristo orienta nuestros dones

Efesios 5:1–2 llama a andar en amor porque Cristo se entregó por nosotros como ofrenda de aroma agradable. El Padre nos recibe por la gracia de su Hijo. Esa entrega nos enseña a poner lo recibido al servicio del amor y la fidelidad, en lugar de usarlo para ganar una aprobación que desplaza al Señor.

Aplicación editorial

Revisa el uso de un recurso que consideras don de Dios: dinero, tiempo, capacidad o una oportunidad. Pregunta si está sirviendo a Cristo y al prójimo o sosteniendo una lealtad que no quieres examinar. Ora al Padre y pide al Espíritu Santo ayuda para reorientarlo con gratitud y responsabilidad.

---

42 En ella se oía el ruido de una multitud despreocupada. Con hombres de la multitud fueron traídos borrachos del desierto, que pusieron brazaletes en las manos de las mujeres y hermosas coronas sobre sus cabezas.

El ruido de la fiesta no prueba que exista paz

La escena reúne visitantes, alegría despreocupada y regalos que adornan a las hermanas mientras continúa su infidelidad.

Explicación del versículo

La multitud despreocupada hace audible el ambiente del encuentro. La palabra no significa por sí sola que cada participante esté cometiendo un acto de imprudencia específico; describe una reunión sin preocupación aparente. Dentro de la alegoría, esa tranquilidad contrasta con la acusación y el juicio que el Señor está comunicando.

La referencia a los hombres traídos del desierto contiene una palabra difícil. Se ha entendido como «borrachos», relacionada con la bebida, o como «sabeos», nombre de un pueblo. También se ha propuesto una repetición textual en esa zona de la frase. La identidad exacta del grupo no es segura; el sentido de una concurrencia numerosa al encuentro sí permanece.

Los visitantes ponen brazaletes y coronas en las manos y cabezas de las mujeres. Los regalos expresan favor y adornan la relación, pero no cambian su carácter delante del Señor. El paso entre una figura femenina y las dos hermanas permite verlas juntas en el mismo comportamiento, sin exigir que el poema relate una fiesta literal compartida por ambas capitales en una fecha única.

La paz del Salvador tiene fundamento verdadero

Jesús ofrece paz en él aun en medio de la aflicción en Juan 16:32–33. No se trata solo de sentir tranquilidad o recibir aprobación. El Padre nos sostiene por medio del Hijo, y el Espíritu Santo nos guía en su verdad. Una emoción agradable no convierte en fiel una práctica que contradice a Cristo.

Aplicación editorial

Si un ambiente te hace sentir aceptado, agradece lo bueno sin renunciar al discernimiento. Examina también lo que se celebra, las condiciones para pertenecer y sus efectos sobre otros. Escucha a Cristo y no uses los regalos, la popularidad o tu tranquilidad como única prueba de que una decisión agrada al Padre.

---

43 Entonces dije acerca de la que estaba consumida por los adulterios: “¿Ahora se prostituirán con ella, y ella con ellos?”.

La infidelidad continúa aun después del desgaste

La pregunta difícil expresa el absurdo de seguir una relación que ya ha dejado a la ciudad consumida.

Explicación del versículo

El «yo» que habla pertenece al Señor dentro del discurso. La mujer consumida por adulterios representa la trayectoria de la ciudad. El desgaste no debe convertirse en una afirmación sobre el menor valor de una mujer por su edad o su cuerpo: el sentido de la figura depende de la infidelidad acumulada del pueblo.

La frase hebrea es elíptica y de interpretación incierta. La referencia a «ahora» y el final «y ella» permiten entender una pregunta sobre la continuidad de la relación: si ellos se prostituirán con ella y ella con ellos. Otras lecturas ponen el énfasis en que la conducta continúa a pesar del desgaste. No hay base para reconstruir con certeza todos los matices de una oración tan breve y difícil.

El versículo 44 confirma el movimiento claro del pasaje: la relación continúa. El cansancio y las consecuencias anteriores no han producido una vuelta al Señor. La pregunta retórica deja al descubierto la persistencia, sin sugerir que Dios acaba de descubrir un hecho que desconocía.

El Salvador renueva lo que el desgaste no puede cambiar

Tito 3:4–7 anuncia que Dios nos salva por misericordia mediante la renovación del Espíritu Santo por Jesucristo. El Padre no espera que una vida agotada se repare sola. La gracia del Hijo ofrece una nueva relación que no procede de haber sufrido lo suficiente, sino de recibir su salvación.

Aplicación editorial

Si una conducta te ha desgastado y aun así sigues volviendo a ella, no confundas cansancio con arrepentimiento ni desesperes de toda ayuda. Acude a Cristo, habla con el Padre y busca apoyo para un cambio sostenido. Da un paso concreto que interrumpa la repetición, confiando en la renovación que el Espíritu Santo obra mediante la verdad.

---

44 Entraron a ella como se entra a una prostituta. Así entraron a Aholá y a Aholibá, mujeres depravadas.

Las dos ciudades siguen recibiendo a sus amantes

La continuidad del encuentro confirma que la infidelidad no había sido abandonada.

Explicación del versículo

«Entraron a ella» pertenece al lenguaje sexual de la alegoría. El verso vuelve a nombrar a Aholá y Aholibá para que el lector no pierda el referente: Samaria y Jerusalén, con sus comunidades y decisiones, son las mujeres de la figura. La comparación no identifica a dos personas particulares a las que debamos añadir una historia privada.

La repetición de entrar y el paralelo entre ambas hermanas responden a la pregunta anterior. A pesar del desgaste y de las advertencias, la relación prosigue. El problema no es solo una atracción que nunca llegó a la conducta: el pueblo sigue practicando una lealtad infiel que compromete su relación con Dios.

El uso de una figura sexual y de objetos asociados al culto no basta para demostrar que existiera aquí una institución concreta de prostitución religiosa en ambos santuarios. El capítulo interpreta alianzas, idolatría y violencia mediante la imagen matrimonial. La fuerza de esa interpretación no exige convertir cada elemento en un dato independiente de una reconstrucción histórica.

La devoción a Cristo no puede repartirse entre evangelios

2 Corintios 11:2–4 llama a una devoción íntegra al único Salvador y advierte contra otro Jesús u otro evangelio. El Padre nos ha dado vida en su Hijo; el Espíritu Santo nos conduce a su verdad. La fidelidad es fruto de recibir esa gracia, no una apariencia que pueda mantenerse mientras se abandona su contenido.

Aplicación editorial

Examina si hay una conducta que has aprendido a describir con palabras suaves para no admitir que continúa. Nombra con precisión lo que haces y preséntalo al Padre por medio de Cristo. Busca ayuda fiel y una acción verificable de cambio, en vez de limitarte a expresar malestar mientras conservas la misma práctica.

---

45 Pero hombres justos las juzgarán con la sentencia de las adúlteras y con la sentencia de las que derraman sangre, porque son adúlteras y hay sangre en sus manos.

La justicia no puede declarar inocente la sangre derramada

La acusación concluye con un juicio que corresponde a la infidelidad y a la violencia de las ciudades.

Explicación del versículo

Los «hombres justos» no reciben nombres concretos. Pueden entenderse como quienes emiten un juicio recto sobre las hermanas; también se han relacionado con los poderes que ejecutan la sentencia. Esta última lectura no permite declarar moralmente impecables a los conquistadores, cuya crueldad no queda absuelta por intervenir dentro del juicio de Dios.

La sentencia une adulterio y derramamiento de sangre porque ambas realidades han sido explicadas en el discurso: adoración infiel a los ídolos y sacrificio de hijos. Levítico 20:10 muestra la gravedad judicial del adulterio en la ley de Israel y exige responsabilidad tanto al hombre como a la mujer. La figura de las ciudades no crea una culpa exclusivamente femenina.

El énfasis final, «son adúlteras y hay sangre en sus manos», impide sustituir los hechos por prestigio o apariencia. La justicia no consiste en proteger a Jerusalén de toda consecuencia por ser la ciudad del templo. Tampoco concede al lector derecho a inventar acusaciones o aplicar por su cuenta una pena contra personas que identifica con la alegoría.

El Juez ofrece vida por medio de su palabra

Jesús declara que el Padre le ha dado autoridad para juzgar y que quien escucha y cree recibe vida eterna en Juan 5:22–27. El Salvador no niega la gravedad del pecado: abre por gracia la relación con el Padre. El Espíritu Santo nos llama a responder a esa verdad, no a ocupar el lugar del Juez.

Aplicación editorial

Cuando debas evaluar un daño, atiende a los hechos sin favoritismo por una persona o institución que aprecias. Busca procedimientos responsables que protejan y permitan conocer la verdad. Confía en Cristo para sostener justicia y misericordia, y no conviertas tu indignación en autorización para una represalia personal.

---

46 Porque así dice el Señor DIOS: Haz subir una multitud contra ellas y entrégalas al terror y al saqueo.

La multitud llega para el terror y el saqueo

La sentencia cambia el ambiente del encuentro: ya no se trata de visitantes que adornan, sino de una fuerza que despoja.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que suba una multitud contra las hermanas y que sean entregadas al terror y al saqueo. La imagen combina el marco judicial con el de una invasión. El término קָהָל, *qahal*, designa una asamblea o multitud; su función concreta depende aquí de la acción hostil que el contexto describe.

La entrega retoma el anuncio de los antiguos amantes convertidos en adversarios. La ciudad pierde capacidad para disponer de los bienes y de la apariencia con que había buscado su favor. El contraste con la reunión despreocupada del versículo 42 es fuerte: una multitud podía parecer señal de honor y ahora representa devastación.

Las órdenes pertenecen a una palabra particular de juicio sobre las ciudades personificadas. No constituyen una misión para que los lectores organicen una multitud contra una persona considerada infiel. Ezequiel comunica la sentencia; no recibe aquí un encargo general de iniciar una campaña de saqueo.

Seguir a Cristo exige renunciar a la venganza propia

Romanos 12:17–21 ordena no devolver mal por mal y dejar la retribución a Dios. El Salvador que se entregó por pecadores nos llama a vencer el mal con el bien. El Padre no nos recibe por la capacidad de castigar a otros, sino por la gracia de su Hijo.

Aplicación editorial

Si un grupo busca arrastrarte a humillar o dañar a alguien, detente y examina su propósito. Puedes apoyar la protección de víctimas y una respuesta justa sin participar en una represalia colectiva. Escucha a Cristo y pide al Espíritu Santo valentía para actuar con responsabilidad, incluso cuando otros presentan la violencia como prueba de fidelidad.

---

47 La multitud las apedreará y las despedazará con sus espadas. Matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.

La sentencia alcanza a las casas y a sus habitantes

Las piedras, las espadas y el fuego expresan una ruina que destruye la vida de las ciudades, no solo su prestigio.

Explicación del versículo

La multitud actúa contra las mujeres personificadas mediante apedreamiento y espada. La combinación mantiene el lenguaje de sentencia y lo une al de la guerra. No exige reconstruir una secuencia única en la que cada habitante sufra exactamente cada acción del poema.

Los hijos e hijas y las casas hacen patente la dimensión comunitaria. La caída no queda encerrada en la experiencia de los dirigentes que buscaron alianzas: afecta a hogares y personas dependientes. 2 Reyes 25:8–12 describe incendio, destrucción y deportación en Jerusalén, mientras algunos pobres permanecen en la tierra.

La muerte de hijos no los convierte automáticamente en portadores de la culpa personal de sus padres. Ezequiel 18:19–20 distingue esa responsabilidad. El sufrimiento compartido de una catástrofe y el veredicto moral sobre cada persona no son la misma cosa. La dureza del anuncio debe mover a lamentar el costo humano, no a celebrar a quienes matan.

El Hijo inocente es nuestra esperanza en medio del sufrimiento

Hebreos 12:1–3 dirige la mirada a Jesús, que soportó la cruz y la hostilidad de pecadores. Su entrega es única y salvadora; no repite la culpa de Jerusalén. El Padre nos sostiene por medio de Cristo y nos llama a cuidar la vida de quienes padecen, con la ayuda de su Espíritu.

Aplicación editorial

Cuando una decisión colectiva perjudique a familias y niños, no te conformes con discutir quién ganó o perdió. Busca cómo proteger y asistir a las personas afectadas. Examina tu propia responsabilidad ante Cristo, sin atribuir culpas que desconoces a las víctimas, y deja que la compasión del Salvador oriente una respuesta concreta.

---

48 Pondré fin a la depravación en la tierra. Todas las mujeres recibirán una advertencia y no imitarán
la depravación de ustedes.

La advertencia debe interrumpir la imitación

El Señor anuncia el fin de una práctica y llama a que otros aprendan de la historia de las dos ciudades.

Explicación del versículo

«Pondré fin» retoma el versículo 27 y presenta el juicio como interrupción de una infidelidad persistente. La tierra no continuará indefinidamente bajo el mismo orden de idolatría y sangre. El verso no afirma que la violencia del invasor sea por sí misma una fuente de renovación interior o de salvación.

«Todas las mujeres» pertenece al marco de la alegoría. Puesto que las dos hermanas representan ciudades y pueblos, las demás mujeres pueden evocar a otras comunidades que deben escuchar la advertencia. La expresión conserva la figura sin exigir identificar una por una esas ciudades.

El capítulo se dirige a oyentes de Judá, hombres y mujeres, para que no repitan la infidelidad de Samaria y Jerusalén. No es una declaración de que todo el género femenino deba ser controlado por haber visto el castigo de dos mujeres. La lección se refiere a la lealtad al Señor y al daño de confiar en poderes e ídolos que lo desplazan.

La gracia de Cristo enseña a renunciar al mal

Tito 2:11–14 muestra que la gracia salvadora nos enseña a renunciar a la impiedad mientras esperamos a Jesucristo. El Padre no ofrece solo una lección externa mediante consecuencias ajenas: nos da al Salvador que se entregó para purificar un pueblo suyo. El Espíritu Santo forma una respuesta interior y una conducta nueva.

Aplicación editorial

Cuando conozcas el fracaso de una comunidad, aprende sin sentirte superior. Identifica qué prácticas podrías estar repitiendo y responde a Cristo antes de que se arraiguen. No conviertas la advertencia en una herramienta para controlar a otros; úsala primero para escuchar al Padre y dar un paso de fidelidad en tu propia responsabilidad.

49 Harán recaer sobre ustedes su depravación, y cargarán con los pecados de sus ídolos. Entonces sabrán que yo soy el Señor DIOS».

La infidelidad debe ser reconocida ante el Señor

La alegoría concluye atribuyendo el peso del juicio a la conducta de las ciudades y llamando a reconocer quién es Dios.

Explicación del versículo

Hacer recaer la depravación y cargar con los pecados de los ídolos expresa afrontar la responsabilidad de la propia conducta. No se trata de que los objetos idolátricos posean una culpa independiente que pueda trasladarse a sus adoradores. El pecado consiste en la lealtad infiel y los actos que el capítulo ha descrito.

Las formas dirigidas a las hermanas conservan el marco de la personificación. La frase final «sabrán que yo soy el Señor DIOS» se amplía en un plural que puede alcanzar también a los oyentes. El anuncio no está destinado a quedar como una historia ajena: quienes escuchan deben reconocer la autoridad del Señor y responder a su verdad.

Ese reconocimiento mediante el juicio no equivale automáticamente a una fe reconciliada. El capítulo desenmascara la falsa seguridad de un pueblo que miró a otros poderes y dejó a Dios detrás de la espalda. La advertencia busca que esa orientación no siga gobernando a quienes reciben la palabra.

El conocimiento salvador viene por Jesucristo

Jesús enseña que la vida eterna consiste en conocer al Padre y al Hijo que él envió en Juan 17:1–3. La esperanza no es solo admitir que Dios tiene poder para juzgar, sino recibir al Salvador por la fe. El Padre nos reconcilia por gracia y su Espíritu renueva la lealtad con que vivimos delante de él.

Aplicación editorial

Al terminar esta historia, evita quedarte solo con su dureza. Pregunta qué te ha mostrado sobre tus apoyos, tus deseos y tu trato al prójimo. Acércate al Padre por medio de Cristo, confiesa lo que necesites abandonar y busca una acción fiel que exprese la gracia recibida, sin convertir la culpa ajena en motivo de superioridad.

Capítulo 24

Parábola de la olla hirviente

1 La palabra del SEÑOR vino a mí en el año noveno, el día diez del décimo mes:

La advertencia queda situada en un día concreto

El anuncio señala el comienzo del sitio de Jerusalén, vinculando la palabra del profeta con un acontecimiento histórico.

Explicación del versículo

El año noveno se entiende dentro del cómputo del destierro de Joaquín establecido en Ezequiel 1:2. El día diez del mes décimo no es aquí una clave numérica oculta: fija el momento en que llega la palabra que el versículo 2 relacionará con el ataque babilónico.

2 Reyes 25:1–4 y Jeremías 52:4–7 registran el inicio del sitio con el día y mes correspondientes. Esos relatos muestran también que la ciudad no cayó inmediatamente: el asedio se prolongó, llegó el hambre y después se abrió una brecha. Comenzar el sitio y conquistar la ciudad son momentos distintos.

Ezequiel se encuentra entre los deportados, lejos de Jerusalén. El anuncio fechado impide mantener la caída como una posibilidad indefinida que siempre pudiera aplazarse. La historia ha entrado en una etapa que las advertencias anteriores habían preparado a reconocer.

Escuchar la palabra del Salvador antes de ver todo el desenlace

Jesús llamó a recibir su enseñanza y practicarla, comparando esa respuesta con edificar sobre fundamento firme en Lucas 6:46–49. El Padre nos da en Cristo una esperanza que no depende de esperar a que cada consecuencia sea visible. La fe recibe al Salvador y aprende a obedecer su palabra con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Si conoces una advertencia clara de la Escritura, no la mantengas siempre en un futuro lejano. Examina qué respuesta te corresponde hoy y acércate al Padre por medio de Jesús. Distingue lo que el pasaje realmente afirma de los cálculos o predicciones que puedas añadirle por tu cuenta.

---

[2] «Hijo de hombre, anota la fecha de este día, de este mismo día. El rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén este mismo día.

El comienzo del sitio debe quedar recordado

La repetición de «este mismo día» subraya la precisión del anuncio y prepara su reconocimiento posterior.

Explicación del versículo

El Señor manda anotar la fecha. La expresión hebrea עֶצֶם הַיּוֹם הַזֶּה, *ʿetsem hayyom hazzeh*, intensifica la referencia a ese mismo día, no a una época imprecisa. El profeta debe conservar el dato porque la palabra recibida se relaciona con el acto del rey de Babilonia contra Jerusalén.

La orden de escribir no convierte la fecha en un medio para controlar el futuro. Su función es hacer verificable la relación entre el anuncio y el acontecimiento. El rey ha puesto sitio a la ciudad; todavía deberán desarrollarse los sufrimientos y la conquista que otros pasajes narran.

Este registro tiene especial peso para los exiliados, que no están viendo directamente el cerco. El Señor no les pide confiar en una seguridad fabricada por rumores o deseos. Les comunica una palabra concreta que más adelante será confirmada por la noticia del sobreviviente.

La verdad de Cristo pide una confianza atenta

Jesús declara que vino a dar testimonio de la verdad y que quienes son de la verdad escuchan su voz en Juan 18:36–37. Su salvación no se sostiene en nuestra capacidad de inventar señales favorables. El Padre nos llama a recibir al Hijo y a una fe que atienda a lo que él realmente ha dicho.

Aplicación editorial

Cuando busques orientación, distingue entre una palabra bíblica y una impresión que deseas confirmar. Examina los hechos y no presentes una coincidencia como si tuviera la autoridad del anuncio de Ezequiel. Pide al Espíritu Santo honestidad para escuchar a Cristo y responder con obediencia, sin necesitar convertir cada fecha en una señal personal.

---

[3] Cuenta una parábola a la casa rebelde y diles: Así dice el Señor DIOS: ¡Pon la olla, ponla, y echa también agua en ella!

La olla ya no será una imagen de protección

El Señor introduce una parábola que vuelve contra Jerusalén la confianza que había expresado mediante esa misma figura.

Explicación del versículo

La casa es llamada rebelde porque ha resistido la palabra recibida. La parábola, מָשָׁל, *mashal*, comunicará una verdad mediante una escena reconocible: colocar una olla y echar agua. El lenguaje de cocina prepara una interpretación judicial, no una instrucción doméstica que los oyentes deban considerar aislada.

En Ezequiel 11:1–12, los dirigentes habían hablado de la ciudad como olla y de sí mismos como carne. El Señor ya había cuestionado esa confianza. Ahora la misma figura mostrará que estar dentro de Jerusalén no garantiza seguridad frente al juicio.

La repetición «pon la olla, ponla» da ritmo y urgencia al anuncio. El desarrollo pasará de cocer los trozos a vaciar y calentar la propia vasija. Para comprenderlo, hay que seguir la escena completa: su finalidad no es celebrar un banquete, sino revelar la corrupción que la ciudad no había querido abandonar.

La confianza verdadera se apoya en Jesucristo

Jesús no permite que llamar Señor a alguien sustituya escuchar y practicar su palabra, según Lucas 6:46–49. El Padre nos salva por la gracia de su Hijo y forma una relación de obediencia viva. Una ciudad, institución o pertenencia externa no puede ocupar el lugar del Salvador.

Aplicación editorial

Examina qué imagen de seguridad usas para no escuchar una corrección: tu experiencia, tu comunidad, tus recursos o tu posición. Recibe los dones del Padre sin convertirlos en inmunidad. Busca a Cristo y permite que el Espíritu Santo cuestione una confianza que te mantiene cerca de lo religioso, pero lejos de una respuesta fiel.

---

[4] Pon en ella sus trozos, todos los trozos buenos, pierna y paletilla; llénala de huesos escogidos.

Los trozos escogidos también entran en la olla

La calidad de la carne no la libra del calor al que será sometida toda la escena.

Explicación del versículo

Pierna, paletilla y huesos escogidos representan las porciones valiosas del animal preparado. La insistencia en lo bueno y escogido hace visible que la olla no contiene solamente sobras despreciables. La imagen puede alcanzar a quienes se consideran la parte importante de la comunidad.

El texto no asigna cada corte a un cargo, familia o grupo específico de Jerusalén. Construir esas equivalencias iría más allá de lo que la parábola explica. El punto es que la selección inicial no funciona como protección: aun los mejores trozos quedan dentro del proceso que el Señor anuncia.

La escena confronta una evaluación basada en rango y privilegio. El pueblo podía distinguir entre quienes parecían más valiosos, pero la crisis alcanzaría la vida de la ciudad. Eso no significa idéntica culpa de cada habitante; significa que los recursos y la posición no hacen a nadie físicamente invulnerable ante el desastre colectivo.

La gracia del Salvador deja sin fundamento el orgullo

Efesios 2:8–10 presenta la salvación como don de Dios, recibida por la fe en Cristo, y no como resultado de obras que permitan presumir. El Padre nos recibe por su Hijo y nos forma para el bien. La posición humana no añade un precio ni una garantía superior a esa gracia.

Aplicación editorial

Si disfrutas de una ventaja o responsabilidad importante, agradece lo recibido sin suponer que te exime de rendir cuentas. Examina tu conducta ante Cristo y escucha a quienes pueden mostrarte un daño que no ves. Pide al Espíritu Santo humildad para servir con los recursos que tienes, en vez de usarlos como prueba de superioridad.

---

5 Toma lo mejor del rebaño y apila también los huesos debajo de ella. Hazla hervir a borbotones; que se cuezan también sus huesos dentro de ella.

El hervor alcanza incluso a los huesos

La preparación de lo mejor del rebaño se vuelve una imagen intensa de la presión que sufrirá Jerusalén.

Explicación del versículo

La orden de tomar lo mejor continúa la selección del versículo anterior. Después se amontonan huesos debajo de la olla y se intensifica la cocción. La relación entre los huesos situados fuera y los que están dentro es difícil; el original no debe simplificarse como si todos ocuparan el mismo lugar.

Se ha propuesto entender el material de debajo como leña o combustible mediante otra lectura de la frase. El texto conservado habla de huesos, mientras el versículo 10 mencionará expresamente la leña. La dificultad no obliga a reconstruir con certeza un procedimiento culinario ni a inventar una costumbre que explique cada detalle.

La repetición hebrea de «hervir» da fuerza al hervor a borbotones. La escena termina alcanzando incluso a los huesos dentro de la olla. Lo que parece más resistente no queda fuera de la acción. El poema aumenta la amenaza que se interpretará como juicio sobre la ciudad sanguinaria.

El sufrimiento no tiene poder salvador por sí mismo

Hebreos 9:14–15 atribuye la limpieza de la conciencia a la entrega de Cristo, no a una intensidad suficiente de dolor. El Padre nos ofrece salvación mediante su Hijo. La imagen del hervor debe recibirse como advertencia en su contexto, sin convertir toda prueba humana en un mecanismo automático de purificación.

Aplicación editorial

Ante una crisis intensa, busca ayuda y protección sin sentir que debes sufrir más para ser aceptado por Dios. Examina con sinceridad lo que necesites corregir y acude a Cristo por gracia. Permite que el Espíritu Santo te sostenga en la verdad y te enseñe a acompañar también a quienes padecen cerca de ti.

---

6 Por eso, así dice el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la olla que tiene óxido y de la que no ha salido su óxido! Vacíala trozo por trozo, trozo por trozo, sin echar suertes sobre ella.

La corrupción de la olla representa la sangre de la ciudad

La explicación de la parábola señala a Jerusalén y denuncia una impureza que no ha sido quitada.

Explicación del versículo

La olla queda identificada con la ciudad sanguinaria. El «ay» no expresa una curiosidad sobre el recipiente, sino el anuncio de un desenlace terrible. La suciedad persistente corresponde a la violencia que los capítulos anteriores han expuesto dentro de Jerusalén.

La palabra חֶלְאָה, *ḥelʾah*, se ha entendido como óxido, corrosión o costra adherida. El versículo 11 habla de cobre, por lo que no conviene imaginar sin más el mismo óxido de una vasija de hierro. El énfasis literario

está en el depósito que permanece y que los intentos de limpieza no han eliminado, no en una fórmula química del metal.

Vaciar trozo por trozo anuncia que el contenido no conservará su lugar seguro dentro de la olla. «Sin echar suertes» conserva una frase cuyo alcance exacto es difícil. En el contexto, no ofrece una selección que garantice inmunidad a una porción favorecida. El rango de los habitantes no anulará el juicio que alcanza a la ciudad.

La limpieza verdadera requiere al Salvador

El Padre promete quitar las impurezas y dar su Espíritu en Ezequiel 36:24–27. Esa esperanza de renovación encuentra su centro en Jesucristo, cuya sangre limpia del pecado según 1 Juan 1:7–9. La gracia permite reconocer la corrupción en lugar de proteger una apariencia de limpieza.

Aplicación editorial

Si una práctica injusta permanece en tu vida o comunidad pese a muchas explicaciones, pregunta qué cambio real se ha evitado. No te conformes con una mejor presentación. Vuelve al Padre por medio de Cristo, escucha a los afectados y pide al Espíritu Santo disposición para quitar lo que sigue produciendo daño.

---

7 Porque su sangre estaba en medio de ella. La puso sobre una roca desnuda; no la derramó en la tierra para cubrirla con polvo.

La sangre derramada permanece a la vista

La imagen de una roca desnuda denuncia una violencia que Jerusalén no puede tratar como si hubiera desaparecido.

Explicación del versículo

La sangre «en medio de ella» explica por qué la olla representa a una ciudad sanguinaria. No se trata solamente de una impureza ceremonial abstracta: hay vidas destruidas dentro de la comunidad. La sangre puesta sobre roca queda expuesta, sin la tierra que podría absorberla o cubrirla.

Levítico 17:13–14 ordena cubrir con tierra la sangre de un animal cazado para comer, reconociendo su relación con la vida. La comparación hace más chocante la indiferencia ante la sangre humana. No enseña que habría sido lícito matar si luego se hubiera ocultado el cadáver o borrado la evidencia.

La ciudad no puede hacer de la violencia una parte invisible de su prosperidad. El texto describe el desprecio por la vida y prepara la intervención del Señor en el verso siguiente. Como la sangre de Abel que clama desde la tierra en Génesis 4:8–11, la vida arrebatada no queda fuera de su atención.

El mediador del nuevo pacto toma en serio la vida

Hebreos 12:22–24 presenta a Jesús como mediador y a su sangre como la que dice cosas mejores que Abel. La gracia del Padre ofrece reconciliación por la entrega del Hijo, sin convertir el daño en algo sin importancia. El Salvador nos llama a vivir en la verdad y a cuidar al prójimo.

Aplicación editorial

Si conoces un daño que otros quieren hacer invisible, no participes en su encubrimiento. Busca una respuesta responsable que proteja a las personas y permita conocer los hechos. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo valentía para sostener la verdad, especialmente cuando reconocerla cuestiona una comodidad que has recibido.

8 Para avivar el furor y tomar venganza, he puesto su sangre sobre una roca desnuda, para que no sea cubierta.

El Señor no permitirá que la sangre sea borrada de la memoria

La exposición de la violencia se convierte en parte del juicio que Dios anuncia sobre Jerusalén.

Explicación del versículo

El sujeto cambia: en el verso anterior, la ciudad había puesto su sangre sobre la roca; ahora el Señor dice que él la ha puesto allí para que no quede cubierta. El movimiento afirma que la culpa no será eliminada mediante olvido o apariencia. Dios mantiene visible aquello por lo que la ciudad debe responder.

Avivar el furor y tomar venganza pertenecen aquí al lenguaje judicial de la retribución. No describen la necesidad de alimentar una emoción caprichosa mediante más violencia. La sentencia responde a una acusación concreta de sangre derramada y a la resistencia del pueblo a recibir corrección.

La sangre visible no sirve como autorización para que cualquier persona se atribuya la función del Juez. El Señor revela cómo actuará en esta historia particular. Los lectores deben reconocer su autoridad y la gravedad de la vida destruida, sin transformar la imagen en una comisión de represalia personal.

Dejar el juicio a Dios y recibir la gracia de Cristo

Romanos 12:17–21 llama a no vengarnos por nuestra cuenta y a vencer el mal con el bien. Jesucristo nos reconcilia con el Padre mediante su entrega. Su gracia permite buscar justicia y proteger al prójimo sin hacer de la venganza la fuerza que gobierna nuestra conducta.

Aplicación editorial

Si has sido dañado, busca apoyo, protección y una respuesta justa sin asumir que debes ejecutar tú la retribución definitiva. Si eres responsable de una falta, no intentes borrar su recuerdo en quienes la sufrieron. Vuelve a Cristo, reconoce la verdad y deja que el Espíritu Santo te guíe hacia una reparación posible y una conducta distinta.

---

9 Por eso, así dice el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Yo también haré grande la hoguera.

La hoguera aumenta contra la ciudad sanguinaria

El Señor declara que intensificará el juicio que la parábola de la olla viene anunciando.

Explicación del versículo

El segundo «ay» retoma la identificación del versículo 6. Jerusalén es la ciudad de sangre, y la olla no puede seguir siendo una imagen de refugio. La frase «Yo también» señala la intervención del Señor ante la violencia que ella ha cultivado dentro de sí.

Hacer grande la hoguera cambia la escena de una cocción ordinaria a una exposición cada vez más severa al fuego. El verso no permite calcular etapas militares por el tamaño figurado de la leña. Su función es anunciar que la ciudad no dominará el proceso mediante los recursos en los que confiaba.

El fuego no aparece como una solución técnica a un problema de cocina. Representa el juicio sobre un orden de vida donde persisten sangre e impureza. La parábola irá hasta la propia vasija vacía, mostrando que no basta retirar algunos trozos para considerar resuelto lo que ha contaminado a la ciudad.

La misericordia del Padre no trata el pecado como algo trivial

Romanos 3:21–26 anuncia justificación gratuita mediante la redención en Jesucristo y presenta a Dios como justo. El Padre ofrece salvación en su Hijo sin declarar inocuo el mal. La gracia nos llama a reconocer lo que necesitamos abandonar, en vez de defenderlo hasta que una crisis lo haga imposible.

Aplicación editorial

No midas la gravedad de una práctica solo por la demora de sus consecuencias. Escucha a Cristo cuando su palabra la deja al descubierto y busca ayuda para detener el daño. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento que se exprese en decisiones, sin usar esta hoguera particular para atribuir una causa divina específica a cada crisis ajena.

---

10 Amontona la leña, enciende el fuego, cuece bien la carne, prepara la mezcla de especias y que se quemen los huesos.

La preparación termina en consumo

La acumulación de leña, fuego y cocción conduce a una escena donde incluso los huesos se queman.

Explicación del versículo

Las órdenes aumentan la intensidad del proceso: amontonar, encender y cocer bien. El anuncio no promete que la carne saldrá intacta de una protección segura. La cocción lleva hasta el agotamiento de lo que está dentro, preparando el momento de poner la olla vacía sobre las brasas.

La expresión acerca de la mezcla de especias es difícil. El hebreo contiene la idea de preparar o mezclar una mezcla; se ha entendido también como concentrar el caldo por la cocción. No hay base para fijar una receta ni identificar condimentos específicos. El movimiento claro del verso termina en los huesos quemados.

La escena debe leerse como parte de la misma denuncia contra Jerusalén. Lo que parecía una imagen de abundancia se vuelve una advertencia de devastación. El carácter escogido de los trozos no anula su exposición al fuego, del mismo modo que el prestigio de la ciudad no la hace inmune al juicio.

El Salvador nos ofrece vida por su propia entrega

1 Pedro 1:18–21 afirma que somos rescatados por la sangre preciosa de Cristo y llevados a confiar en Dios. No obtenemos redención porque una prueba consuma suficiente dolor en nosotros. El Padre da la salvación por medio del Hijo, y el Espíritu Santo forma la obediencia que responde a ese regalo.

Aplicación editorial

Si una situación difícil expone los límites de tu seguridad, busca protección y ayuda sin pensar que el sufrimiento tiene un poder salvador propio. Examina lo que sí debes corregir y acércate a Cristo por gracia. Acompaña también a quienes están padeciendo contigo, sin atribuirles una culpa que el pasaje no te permite conocer.

---

11 Luego pon la olla vacía sobre sus brasas, para que se caliente, se ponga al rojo su cobre, se funda en ella su impureza y se consuma su óxido.

La propia olla queda expuesta a las brasas

La escena pasa del contenido al recipiente para mostrar que la corrupción afecta a la ciudad y no solo a algunas de sus partes.

Explicación del versículo

La olla ya está vacía cuando se coloca sobre las brasas. Su cobre se calienta y se pone al rojo; la impureza y el óxido deben ser consumidos. La figura desplaza la atención desde los trozos retirados hacia lo que ha quedado adherido a la vasija.

El término נְחֻשְׁתָּהּ, *neḥushtah*, se refiere a su cobre o metal de cobre, que también puede describirse como bronce según el objeto. El poema no informa una composición exacta de aleación ni una temperatura de fundición. Es una imagen de calor extremo aplicada a Jerusalén y a su impureza persistente.

La denuncia no se resuelve expulsando a una persona mientras se conserva sin examen el mismo orden que protegía el daño. A la vez, el verso no nos entrega una equivalencia rígida entre cada parte de la olla y una institución moderna. La propia explicación del capítulo señalará la resistencia de la ciudad a la acción purificadora del Señor.

La limpieza del Salvador alcanza el interior

Efesios 5:25–27 presenta a Cristo entregándose para santificar y limpiar a su pueblo. El Padre no nos llama solamente a retirar una apariencia incómoda, sino a recibir la obra del Hijo que renueva nuestra relación con él. La obediencia que forma el Espíritu Santo alcanza las prácticas y los deseos que sostienen nuestra vida.

Aplicación editorial

Si un daño se repite en tu comunidad, revisa también los hábitos y decisiones que lo hacen posible. No te conformes con cambiar un nombre y conservar todo lo demás sin examen. Busca la verdad de Cristo, escucha a quienes han sufrido y pide al Padre una renovación que pueda verse en responsabilidades y prácticas concretas.

---

12 Ha agotado los esfuerzos, pero su abundante óxido no sale de ella. ¡Al fuego su óxido!

Los esfuerzos no han quitado la costra

La dificultad de limpiar la olla revela la persistencia de una corrupción que la ciudad no ha abandonado.

Explicación del versículo

La primera frase es oscura en hebreo y alude a fatiga o esfuerzos agotados. Dentro de la escena se entiende por los intentos de quitar el depósito adherido. No conviene añadir un procedimiento detallado ni decidir por esta línea aislada quién realizó cada intento de limpieza.

El óxido abundante no sale, y el final exclama: «¡Al fuego su óxido!». La disposición de las frases importa. El texto no se limita a decir que nada tiene solución: dirige otra vez la atención al fuego como juicio contra la impureza persistente. La oración siguiente hará explícito el problema moral que representa la olla.

La resistencia del depósito no significa que toda dificultad humana sea prueba de una rebeldía equivalente. La parábola tiene un referente definido: Jerusalén, cuya violencia y depravación han sido denunciadas. Aplicarla exige examinar hechos concretos, no deducir una culpa de la sola intensidad del sufrimiento.

La renovación no procede de un esfuerzo sin Cristo

Tito 3:4–7 atribuye la salvación a la misericordia de Dios y a la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. El Padre no exige que agotemos nuestra capacidad antes de recibir al Salvador. Su gracia nos lleva a una transformación que no podemos producir manteniendo intacta la infidelidad.

Aplicación editorial

Cuando repitas intentos de cambio sin afrontar una causa que conoces, nómbrala delante del Padre. Busca ayuda que te permita responder de manera distinta y escucha a Cristo con disposición a obedecer. No

conviertas el cansancio en una prueba de que Dios te rechaza ni en una excusa para conservar lo que sigue dañando.

---

13 En tu impureza hay depravación. Porque te purifiqué, pero tú no quedaste limpia, no volverás a quedar limpia de tu impureza hasta que yo haya aplacado mi furor contra ti.

La purificación fue resistida

El Señor explica la suciedad de la olla como la depravación de una ciudad que no respondió a su acción y a su palabra.

Explicación del versículo

La imagen se vuelve una acusación directa: «En tu impureza hay depravación». El residuo de la olla no representa simplemente fragilidad involuntaria, sino una conducta que los capítulos anteriores han relacionado con idolatría, abuso y sangre derramada.

«Te purifiqué, pero tú no quedaste limpia» contrapone la acción del Señor con la condición persistente de Jerusalén. La frase no detalla un rito único ni enseña que Dios haya perdido su capacidad de renovar. Describe una relación en la que la ciudad ha resistido la corrección que debía conducirla a abandonar su impureza.

2 Crónicas 36:15–16 recuerda los mensajes enviados por compasión y el desprecio con que fueron recibidos. Ese antecedente ayuda a comprender la resistencia. La sentencia no promete nueva limpieza antes de que el furor anunciado llegue a término; tampoco autoriza a declarar que la misericordia de Dios ha desaparecido para siempre.

La esperanza de un corazón nuevo depende del Señor

Ezequiel 36:24–27 promete limpieza, corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios. El Padre realiza nuestra reconciliación por Jesucristo, cuya entrega hace posible una relación renovada. La gracia no vuelve innecesaria la obediencia, sino que nos rescata de pretender conservar el pecado y recibir a la vez su aprobación.

Aplicación editorial

Recuerda una corrección que has recibido varias veces y considera si has respondido realmente a ella. Vuelve al Padre por medio de Cristo sin buscar otra explicación para aplazar el cambio. Pide al Espíritu Santo un corazón dócil y acepta la ayuda necesaria para abandonar una práctica concreta, confiando en la gracia del Salvador.

---

14 Yo, el SEÑOR, he hablado. Esto viene y yo actuaré. No me contendré, no tendré compasión ni cambiaré de parecer. Conforme a tu conducta y a tus acciones te juzgarán, declara el Señor DIOS».

La sentencia llegará a su cumplimiento

El Señor confirma que la conducta de Jerusalén no quedará sin una respuesta judicial.

Explicación del versículo

«He hablado», «esto viene» y «yo actuaré» unen palabra, llegada y acción. La ciudad ya no puede tratar el mensaje como una advertencia que siempre se aplaza. El comienzo del sitio señalado al inicio del capítulo sitúa la sentencia dentro de una historia que está avanzando hacia la caída.

Las negaciones —no contenerse, no tener compasión y no cambiar de parecer— expresan la firmeza de este juicio particular. No deben aislarse como una definición de que Dios jamás se compadece o nunca

recibe al que vuelve a él. El mismo libro llama al arrepentimiento y afirma que el Señor no se complace en la muerte del malvado en Ezequiel 18:21–23.

El juicio será conforme a su conducta y sus acciones. La acusación no descansa en una procedencia étnica ni en un rechazo arbitrario. Quienes ejecuten la sentencia no tendrán por ello autoridad moral ilimitada; el texto mantiene al Señor como quien anuncia y determina el juicio sobre hechos concretos.

Justicia y gracia se encuentran en Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia la justificación gratuita por la redención en Cristo y muestra a Dios como justo. El Padre ofrece en su Hijo la salvación que no podemos reclamar por una supuesta inocencia. Su Espíritu nos conduce a recibir esa gracia y a vivir con una fidelidad que abandona el mal.

Aplicación editorial

No uses la paciencia de Dios para concluir que una conducta no tiene consecuencias. Escucha a Cristo y responde con arrepentimiento antes de que una crisis limite tus opciones. Si buscas perdón, acércate al Padre con confianza en el Salvador, sin convertir esta sentencia histórica en una razón para pensar que ya no puedes volver a él.

Muerte de la esposa de Ezequiel

---

15 La palabra del SEÑOR vino a mí:

El anuncio entra en el dolor personal del profeta

Una nueva comunicación introduce una señal que Ezequiel vivirá mediante la pérdida de su esposa.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» abre una unidad distinta de la parábola de la olla. La primera escena mostraba la corrupción y el juicio de Jerusalén. La segunda hará visible la magnitud de la pérdida mediante algo profundamente amado por el propio mensajero.

La señal no es una ficción sin costo humano. El versículo 18 dirá que murió su esposa, y la expresión «el deleite de tus ojos» permite reconocer el amor que el profeta tenía por ella. El relato breve no da su nombre ni una biografía que podamos completar. Su vida no debe reducirse a un detalle intercambiable de la explicación.

El carácter particular del encargo es decisivo. El Señor dará instrucciones sobre las manifestaciones de duelo para que el pueblo pregunte por su significado. El pasaje no afirma que cada pérdida familiar sea una señal pública que deba descifrarse ni que un creyente tenga que imitar el comportamiento exterior de Ezequiel.

El Salvador acompaña el dolor y vence la muerte

Jesús lloró ante la muerte de Lázaro en Juan 11:33–36 y se presentó como la resurrección y la vida en Juan 11:21–27. El Padre nos ofrece esperanza mediante su Hijo sin exigir que neguemos el amor o la tristeza. El Espíritu Santo nos sostiene en una fe que puede llevar el dolor ante Dios.

Aplicación editorial

Cuando acompañes una pérdida, reconoce primero a la persona amada y a quienes la lloran. No te apresures a explicar para qué supuestamente ocurrió. Acércate al Padre por medio de Cristo, ofrece presencia y ayuda concreta, y permite que la esperanza del Salvador conviva con un duelo verdadero.

16 «Hijo de hombre, voy a quitarte de golpe el deleite de tus ojos. No te lamentes ni llores; que no corran tus lágrimas.

El deleite de sus ojos será quitado de golpe

La palabra anuncia una pérdida súbita y una respuesta de duelo extraordinaria que formará parte de la señal.

Explicación del versículo

«El deleite de tus ojos», מַחְמַד עֵינֶיךָ, *maḥmad ʿeyneykha*, se refiere a la persona amada que el versículo 18 identifica como su esposa. La expresión no habla de una posesión sin dignidad: comunica cuánto significaba ella para Ezequiel y prepara la comparación con lo que el pueblo perderá.

El Señor se atribuye la pérdida al decir «voy a quitarte». El relato no elimina la dureza de esa afirmación ni nos da una explicación que haga pequeño el dolor. «De golpe» anuncia su carácter súbito; no especifica un diagnóstico ni permite afirmar la causa médica de la muerte. Tampoco atribuye una culpa particular a la esposa.

Las órdenes de no lamentarse ni llorar son inesperadas precisamente porque se trata de alguien amado. Se entenderán por la función profética de su comportamiento, no por una supuesta falta de afecto. El versículo siguiente reconoce el gemido, de modo que el encargo no equivale a una ausencia de sufrimiento interior.

La fe en Cristo no prohíbe las lágrimas

1 Tesalonicenses 4:13–18 ofrece esperanza porque Jesús murió y resucitó. No exige no entristecerse, sino vivir la tristeza con una esperanza diferente. El Padre nos recibe por la gracia del Salvador y nos consuela por su Espíritu, sin hacer de la cantidad de lágrimas una medida de fidelidad.

Aplicación editorial

Si has perdido a alguien amado, puedes llorar y buscar consuelo sin pensar que contradices esta señal particular. No atribuyas una culpa desconocida a quien murió ni aceptes que otros usen el encargo de Ezequiel para exigir tu silencio. Acércate a Cristo y recibe apoyo para atravesar el dolor con verdad y esperanza.

17 Gime en silencio; no hagas duelo por los muertos. Átate el turbante y ponte las sandalias en los pies. No te cubras el labio superior ni comas el pan que otros te traigan».

El gemido permanece aunque cambien los ritos de duelo

Ezequiel debe abstenerse de las señales públicas habituales para que su comportamiento tenga un significado profético.

Explicación del versículo

«Gime en silencio» permite reconocer una aflicción que no se expresa mediante el lamento ceremonial ordinario. La construcción hebrea es difícil, pero el conjunto distingue el dolor del profeta de las prácticas visibles que el Señor le ordena suspender.

El turbante atado y las sandalias puestas contrastan con quitarse la cobertura de la cabeza y andar descalzo en el duelo. No cubrir el labio superior significa abstenerse del gesto de cubrir la parte baja del rostro. Son acciones con sentido dentro de la costumbre que los oyentes conocían, no una norma universal sobre la ropa de toda persona enlutada.

El «pan que otros te traigan» corresponde literalmente al «pan de hombres», לֶחֶם אֲנָשִׁים, *leḥem ʼanashim*. En el contexto se entiende como la comida que otros aportaban a quienes estaban de duelo, aunque la expresión exacta es discutida. La orden no establece un ayuno perpetuo ni declara mala la ayuda de vecinos y amigos.

El Espíritu ayuda aun cuando no sabemos expresar el dolor

Romanos 8:22–27 habla del gemido de los creyentes y de la ayuda del Espíritu en nuestra debilidad. La salvación que recibimos del Padre por Jesucristo no elimina toda aflicción presente. Podemos esperar la redención y ser sostenidos incluso cuando nuestras palabras resultan insuficientes.

Aplicación editorial

No juzgues el amor de alguien por la forma exterior en que manifiesta una pérdida. Escucha lo que necesita y ofrece ayuda sin imponerle un modo de llorar. Si estás en duelo, acude al Padre por medio de Cristo y permite que personas fiables te acompañen; no necesitas reproducir el encargo particular dado a Ezequiel para demostrar tu fe.

---

18 Hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi esposa. A la mañana siguiente hice como se me había ordenado.

La obediencia no hace pequeña la pérdida

La muerte de la esposa y la respuesta del profeta se narran con una sobriedad que no niega su dolor.

Explicación del versículo

Ezequiel habló al pueblo por la mañana, su esposa murió al atardecer y a la mañana siguiente hizo lo ordenado. El texto fija esa secuencia sin describir todo el contenido de lo que dijo ni cada circunstancia del fallecimiento. No corresponde completarla con una enfermedad concreta o una escena familiar imaginada.

La brevedad del relato no significa indiferencia. La mujer había sido llamada «el deleite de tus ojos», y el mandato de gemir reconoce la aflicción. La obediencia exterior forma parte de la señal que el pueblo verá y preguntará; no convierte el sufrimiento en algo fácil ni presenta a la esposa como moralmente culpable.

El pasaje tampoco enseña que los mensajeros de Dios tengan que desatender siempre sus pérdidas para continuar una actividad pública. La respuesta de Ezequiel está determinada por una orden específica cuyo significado se explicará en los versículos 21–24. No puede transformarse en una exigencia general impuesta a otras personas.

El Salvador une compasión y esperanza

En Lucas 7:11–15, Jesús ve a una viuda que ha perdido a su hijo y actúa con compasión y poder de vida. Su obra revela al Hijo enviado por el Padre. La esperanza cristiana descansa en este Salvador, que no pide despreciar a los seres amados para confiar en Dios.

Aplicación editorial

Si debes cumplir responsabilidades en medio de una pérdida, reconoce tus límites y busca ayuda. No te impongas la apariencia de que nada ocurrió ni midas tu fe por poder continuar sin descanso. Acércate al Padre por medio de Cristo y deja que el Espíritu Santo sostenga una respuesta honesta, con espacio para el duelo y para el cuidado de tu vida.

---

19 El pueblo me preguntó: «¿No nos explicarás qué significan para nosotros estas cosas que estás haciendo?».

La señal despierta una pregunta del pueblo

Los oyentes perciben que la conducta de Ezequiel tiene un significado para ellos y piden una explicación.

Explicación del versículo

La pregunta no se limita a la vida privada del profeta: «¿qué significan para nosotros estas cosas?». El pueblo reconoce una relación entre lo que Ezequiel hace y el mensaje que viene comunicando. La falta de los ritos esperados provoca atención, precisamente porque la pérdida sería conocida y su comportamiento resulta extraordinario.

El texto no afirma que preguntar equivalga ya a arrepentirse. Comprender una señal puede ser el comienzo de escuchar, pero todavía hará falta recibir la verdad que confronta sus falsas seguridades. Los versículos siguientes explicarán el dolor que alcanzará al santuario y a los hijos dejados en Jerusalén.

La pregunta es también un límite para la interpretación del lector. No estamos invitados a inventar el significado de la acción a partir de cualquier parecido personal: el propio Señor dará la explicación dentro del relato. La señal debe leerse junto con esa palabra, no separada de ella.

Escuchar a Cristo requiere ir más allá de la curiosidad

Los discípulos de Jesús preguntaron por las parábolas y necesitaron recibir su enseñanza en Marcos 4:10–13. La comprensión verdadera se busca junto al Maestro que anuncia el reino y salva. El Padre nos llama a escuchar al Hijo con disposición a responder, guiados por su Espíritu.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje te sorprenda, formula tu pregunta y busca primero la explicación que ofrece su contexto. No conviertas cualquier experiencia dolorosa en una señal que tú debas descifrar para otros. Acércate a Cristo y responde a lo que la Escritura muestra con claridad, sin quedarte solamente en el interés por lo extraordinario.

---

20 Les respondí: «La palabra del SEÑOR vino a mí:

La explicación procede de la palabra recibida

Ezequiel responde a la pregunta del pueblo comunicando el mensaje del Señor, no una interpretación improvisada de su pérdida.

Explicación del versículo

«Les respondí» enlaza la explicación con la pregunta anterior. Ezequiel no deja su comportamiento sin sentido ni exige que los oyentes adivinen lo que representa. La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» establece el origen de lo que va a decirles.

El relato contiene voces incluidas unas dentro de otras: el profeta cuenta que Dios le habló y transmite lo que debe comunicar a la casa de Israel. Seguir quién habla ayuda a comprender la comparación entre la esposa amada y el santuario, y evita atribuir a Ezequiel el poder de producir por sí mismo la caída de Jerusalén.

El contenido se explicará inmediatamente: la pérdida no pertenece solo a su hogar, sino que anticipa una aflicción colectiva. Esa relación ha sido dada por el Señor en este encargo. No autoriza al lector a atribuir a cada muerte cercana un propósito profético semejante sin una palabra que lo establezca.

El Padre se da a conocer mediante su Hijo

Hebreos 1:1–3 distingue la palabra dada por los profetas y la revelación culminante en el Hijo, que realiza la purificación de los pecados. Jesucristo es nuestro Salvador y el centro desde el que escuchamos al Padre.

El Espíritu Santo nos guía en esa verdad, sin convertir nuestras impresiones en autoridad equivalente a la Escritura.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien que pregunta por una pérdida, reconoce los límites de lo que sabes. Ofrece la esperanza que Dios sí ha dado en Cristo y no una explicación inventada para cerrar su dolor. Escucha con paciencia, ora al Padre y ayuda a buscar apoyo concreto mientras la persona atraviesa preguntas que quizá no tengan una respuesta detallada.

---

21 “Dile a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: Voy a profanar mi santuario, orgullo de su fuerza, deleite de sus ojos y anhelo de su alma. Sus hijos y sus hijas que dejaron atrás caerán a espada”.

El santuario amado no conservará su inmunidad

El Señor anuncia la profanación del templo y la pérdida de hijos que los deportados habían dejado en Jerusalén.

Explicación del versículo

«Voy a profanar mi santuario» mantiene la fuerza de la intervención divina. El Señor entregará el lugar que él había consagrado a una caída en la que será saqueado y destruido. No significa que Dios se vuelva impuro, sino que el templo no quedará protegido de la profanación causada por la conquista.

El orgullo de su fuerza, el deleite de sus ojos y el anhelo de su alma describen el apego de los oyentes. La expresión «deleite de sus ojos» repite la que nombraba a la esposa de Ezequiel. La comparación mide la magnitud de la pérdida, sin reducir a la mujer a un edificio ni afirmar que amar a una persona sea equivalente a idolatrar el santuario.

Los hijos e hijas dejados atrás hacen personal el anuncio para los exiliados. La caída no será solo la desaparición de un símbolo nacional: alcanzará hogares que siguen ligados a ellos. El verso no imputa automáticamente a cada hijo la culpa particular de sus padres.

La presencia de Dios se conoce definitivamente en Cristo

En Juan 2:18–22, Jesús habla del santuario de su cuerpo y de su resurrección. El Padre nos da acceso a él por medio del Hijo vivo, no por una confianza en edificios que haga innecesaria la obediencia. La salvación en Cristo sostiene una esperanza capaz de reconocer pérdidas reales sin convertirlas en el fin de toda relación con Dios.

Aplicación editorial

Cuida los lugares y la historia de tu comunidad sin usarlos como garantía de que toda práctica es fiel. Si una pérdida sacude tu seguridad religiosa, vuelve a escuchar a Cristo y busca al Padre por medio de él. Pide al Espíritu Santo discernimiento y atiende a las personas afectadas, para que la defensa de una institución no haga invisible su dolor.

---

22 Ustedes harán como yo hice: no se cubrirán el labio superior ni comerán el pan que otros les traigan.

La señal anticipa el duelo de los exiliados

La pérdida anunciada llevará al pueblo a una respuesta semejante a la que ha visto en Ezequiel.

Explicación del versículo

No cubrirse el labio superior y no comer el pan aportado por otros retoma los gestos del versículo 17. La semejanza hace visible el propósito de la señal: el pueblo no podrá considerar la conducta del profeta como un asunto privado sin relación con el anuncio sobre Jerusalén.

«Como yo hice» aparece en un discurso con voces incluidas. La comparación puede entenderse como referencia a la acción de Ezequiel; también se ha leído en la voz del propio Dios, que no realiza el lamento esperado por la caída de su santuario. El versículo 24 afirma expresamente que el comportamiento del profeta será la señal. Esa explicación permite reconocer la relación sin forzar todos los detalles del cambio de voz.

La ausencia de esos ritos no significa que las pérdidas sean pequeñas. El verso siguiente hablará de consumirse y gemir. El anuncio describe una aflicción que no adopta la forma habitual, no una comunidad que carece de sentimientos. Tampoco explica con precisión un único motivo práctico por el que cada oyente dejará de realizar los gestos.

El consuelo del Padre recibe el dolor verdadero

2 Corintios 1:3–5 presenta al Padre como Dios de todo consuelo y vincula esa ayuda con Cristo. La salvación en el Hijo permite acercarnos con la aflicción, sin tener que exhibir una forma idéntica de duelo. El Espíritu Santo sostiene una esperanza que no depende de negar lo perdido.

Aplicación editorial

No impongas a una persona enlutada el modo de reaccionar que tú esperabas. Pregunta qué necesita, escucha y ofrece ayuda sin convertir sus lágrimas o su silencio en una prueba de amor. Si estás sufriendo, acércate al Padre por medio de Cristo y acepta acompañamiento sin sentir que debes copiar una señal dada para otra situación.

---

23 Llevarán sus turbantes sobre la cabeza y sus sandalias en los pies. No se lamentarán ni llorarán; se consumirán por sus culpas y gemirán unos con otros.

La apariencia cotidiana no elimina el gemido interior

El pueblo conservará su atuendo habitual mientras la pérdida y la culpa pesan sobre su vida.

Explicación del versículo

Los turbantes y las sandalias repiten la conducta ordenada a Ezequiel. El anuncio se concentra en la diferencia entre las señales públicas esperadas y una aflicción que permanece. «Gemirán unos con otros» impide interpretar la falta de lamento ceremonial como tranquilidad o indiferencia.

Consumirse por sus culpas relaciona el dolor con la historia de infidelidad que el profeta ha expuesto. La expresión recuerda Levítico 26:39–42, donde la aflicción en tierra enemiga aparece junto con confesión y memoria del pacto. No es una regla que permita diagnosticar una culpa particular a toda persona abatida.

La comunidad deberá reconocer lo que sus decisiones han contribuido a perder. A la vez, la responsabilidad individual no desaparece dentro de la experiencia colectiva. Los niños y otras personas alcanzadas por el desastre no quedan por eso declarados igualmente culpables de las acciones de sus dirigentes.

El Espíritu sostiene la esperanza aun en el gemido

Romanos 8:22–27 reconoce el gemido de quienes esperan la redención y la ayuda del Espíritu en la debilidad. El Padre nos salva por Jesucristo y nos permite llevar ante él lo que todavía duele. La esperanza no exige sentirnos fuertes ni producir palabras perfectas para ser recibidos.

Aplicación editorial

Si una pérdida te lleva a reconocer una responsabilidad real, confiésala y busca reparar lo que puedas. No aceptes por ello la culpa de todo lo ocurrido ni la idea de que tu dolor prueba un rechazo de Dios. Acude a Cristo, habla con personas fiables y recibe ayuda para distinguir arrepentimiento, duelo y responsabilidades que corresponden a otros.

---

24 “Ezequiel será una señal para ustedes. Harán todo lo que él hizo, y cuando esto suceda sabrán que yo soy el Señor DIOS.

La vida del profeta funciona como señal

El Señor explica expresamente la relación entre lo que Ezequiel ha hecho y lo que el pueblo experimentará.

Explicación del versículo

Ezequiel aparece nombrado como señal, מוֹפֵת, *mofet*. Su comportamiento no es un gesto extraño que los oyentes puedan interpretar de cualquier manera. La explicación del Señor lo vincula con la pérdida del santuario, de los hijos y de las seguridades que Jerusalén representaba para ellos.

«Harán todo lo que él hizo» se refiere a la respuesta de duelo que ha sido descrita, no a repetir cada acontecimiento biográfico del profeta. La señal tiene un alcance definido por los versículos anteriores. No anuncia que cada exiliado tendrá una pérdida familiar idéntica ni que todas las personas deban obedecer perpetuamente las mismas instrucciones ceremoniales.

Cuando suceda, sabrán quién es el Señor. La confirmación no se presenta como triunfo personal de Ezequiel ante quienes dudaban. Lo decisivo es que el pueblo reconozca la verdad de la palabra divina y deje de sostener una confianza que la contradice.

La palabra de Cristo conduce a la vida

Jesús enseña que quien escucha su palabra y cree al Padre tiene vida eterna en Juan 5:24–27. El reconocimiento salvador no consiste solo en admitir un poder que juzga, sino en recibir al Hijo que da vida. El Espíritu Santo nos guía hacia esa fe y hacia la obediencia que nace de la gracia.

Aplicación editorial

Escucha lo que la Escritura sí explica y evita añadir significados a cada detalle de tu propia historia. Si una verdad de Cristo ha quedado confirmada para ti, responde con gratitud y fidelidad, sin usarla para presentarte superior a otros. Busca al Padre con humildad y deja que lo aprendido se traduzca en cuidado y obediencia.

La noticia que abrirá la boca del profeta

---

25 En cuanto a ti, hijo de hombre, ¿no es cierto que el día en que les quite su fortaleza, el gozo de su esplendor, el deleite de sus ojos y el anhelo de su alma, a sus hijos y a sus hijas,

El anuncio reúne todo lo que el pueblo temía perder

La pregunta dirigida a Ezequiel enumera las seguridades y afectos que quedarán alcanzados por la caída.

Explicación del versículo

La oración continúa en el versículo 26. Leerla completa permite ver que la pérdida anunciada se relaciona con la llegada de un sobreviviente y, después, con la apertura de la boca del profeta. No son tres anuncios sin conexión entre sí.

Fortaleza, gozo de su esplendor, deleite de sus ojos y anhelo de su alma describen la relación del pueblo con Jerusalén, su santuario y su vida comunitaria. La repetición del «deleite de los ojos» vuelve a conectar con la esposa amada de Ezequiel. La señal debe hacer sentir la profundidad de una pérdida, no convertir a las personas en simples objetos religiosos.

Los hijos e hijas llevan la enumeración hasta los afectos más cercanos. La ruina no se limita a una pérdida de prestigio político. El mensaje alcanza a los exiliados que conservan vínculos con quienes permanecieron en la tierra y que ahora tendrán que escuchar noticias dolorosas sobre ella.

La esperanza viva no depende de conservar todas las seguridades

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo y por una herencia que no se marchita. El Salvador no vuelve insignificantes nuestros afectos. Nos da una vida que no queda destruida definitivamente por la fragilidad de los apoyos presentes.

Aplicación editorial

Reconoce lo que amas y agradece al Padre esos dones sin pedirles que sostengan por sí solos toda tu existencia. Si temes perderlos, puedes expresarlo delante de Cristo. Busca apoyo y permite que el Espíritu Santo arraigue tu esperanza en la resurrección del Hijo, sin exigir que dejes de sentir el valor de las personas y lugares amados.

---

26 ese día llegará a ti un sobreviviente para traer noticias a tus oídos?

Un sobreviviente traerá la noticia de la caída

La palabra anunciada lejos de Jerusalén será confrontada con el testimonio de alguien que ha escapado del desastre.

Explicación del versículo

El sobreviviente, הַפָּלִיט, *happalit*, es alguien que ha escapado y llega para comunicar lo sucedido. La expresión «traer noticias a tus oídos» describe el informe que Ezequiel recibirá. No se trata de un mensajero cuyo nombre o trayecto el texto permita reconstruir con precisión.

«Ese día» enlaza la pérdida, la llegada de la noticia y el cambio en el ministerio del profeta. La expresión no exige imaginar que todo el viaje desde Jerusalén al lugar del destierro se complete dentro de veinticuatro horas. El relato de Ezequiel 33:21–22 cuenta la llegada del sobreviviente y la apertura de la boca de Ezequiel, confirmando el vínculo anunciado.

El testimonio no convierte la tragedia en un simple argumento para que el profeta tenga razón. La noticia es la caída de una ciudad amada y el sufrimiento de sus habitantes. La verdad del anuncio y la compasión por lo ocurrido deben mantenerse juntas.

Escuchar al Salvador no depende de disfrutar la confirmación ajena

Jesús lloró sobre Jerusalén mientras anunciaba su ruina en Lucas 19:41–44. El Hijo enviado por el Padre une verdad y compasión. Su gracia nos enseña a recibir hechos dolorosos con honestidad, sin convertir el acierto de una advertencia en motivo para celebrar el daño sufrido por otros.

Aplicación editorial

Cuando una noticia confirme un riesgo que habías señalado, atiende primero a quienes necesitan ayuda. Comprueba los hechos, escucha al que viene de la situación y evita usar su dolor para exaltar tu previsión. Pide al Espíritu Santo que la verdad de Cristo forme en ti una respuesta humilde, compasiva y responsable.

27 Ese día se abrirá tu boca para hablar con el sobreviviente; hablarás y no volverás a estar mudo.
Serás una señal para ellos y sabrán que yo soy el SEÑOR”».

La boca se abre cuando la noticia confirma la palabra

El final relaciona la llegada del sobreviviente con el término de la restricción que había marcado el ministerio de Ezequiel.

Explicación del versículo

La promesa de hablar y no volver a estar mudo remite a Ezequiel 3:24–27. Allí el Señor restringía su reprensión al pueblo, pero también prometía abrir su boca cuando le comunicara un mensaje. Por eso no debe imaginarse que el profeta fue incapaz de pronunciar palabra alguna durante todos los anuncios intermedios.

La llegada del sobreviviente marca el término de esa condición. Ezequiel 33:21–22 narra que su boca había sido abierta para cuando llegó por la mañana el hombre que anunció la toma de la ciudad. La pérdida de Jerusalén y la confirmación del mensaje sitúan a los oyentes ante una nueva etapa.

Ezequiel seguirá siendo señal para ellos. Su palabra y su vida no buscan fijar la atención en una capacidad extraordinaria propia, sino en el Señor que ha hablado. «Sabrán que yo soy el SEÑOR» cierra la unidad orientando la respuesta hacia Dios, no hacia la admiración del mensajero.

El Padre ha hablado de manera culminante en el Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta a Jesucristo como el Hijo por quien Dios nos ha hablado y que realizó la purificación de los pecados. La esperanza cristiana no termina en una señal profética: recibe al Salvador que nos reconcilia con el Padre. Su Espíritu nos enseña a escuchar y vivir de esa palabra.

Aplicación editorial

Cuando te corresponda hablar de Dios, procura que el contenido dirija a Cristo y no a tu propia autoridad. Reconoce los límites de lo que sabes y comunica la Escritura con fidelidad. Si has recibido una corrección confirmada por los hechos, responde al Padre con humildad y una conducta renovada, en lugar de limitarte a admitir que la advertencia era cierta.

Capítulo 25

Profecía contra Amón

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

El juicio no termina en las fronteras de Judá

La nueva comunicación abre un conjunto de anuncios contra pueblos vecinos que también deben responder ante el Señor.

Explicación del versículo

Después de anunciar la caída de Jerusalén, el libro dirige la palabra hacia otras naciones. En este capítulo aparecen Amón, Moab, Edom y los filisteos. La transición impide interpretar la ruina de Judá como una derrota del poder de Jehová ante las divinidades de sus vecinos.

Los pueblos no son condenados simplemente por ser extranjeros. Cada anuncio señalará una conducta: alegrarse por la desgracia, despreciar la relación de Judá con Dios o destruir por venganza. La justicia del

Señor no acepta la infidelidad de su pueblo, pero tampoco convierte a quienes celebran su caída en personas inocentes.

La fórmula de recepción mantiene a Ezequiel como mensajero. El discurso no procede de un deseo de revancha nacional que el profeta deba vestir con palabras religiosas. Los oyentes deben escuchar la misma autoridad que los ha confrontado, sin usar el juicio ajeno para olvidar su propia responsabilidad.

El Padre ha exaltado al Salvador sobre toda autoridad

Efesios 1:20–23 presenta a Jesucristo resucitado por encima de todo poder y señorío. El Hijo es nuestro Salvador y el Señor al que ninguna nación puede tratar como un poder meramente local. Su gracia nos llama a una confianza humilde, guiada por el Espíritu Santo, que no necesita despreciar a otros pueblos para afirmar la verdad del Padre.

Aplicación editorial

Lee las advertencias contra otros con el mismo corazón dispuesto a ser corregido. No conviertas su culpa en una prueba automática de tu fidelidad. Acércate a Cristo y examina cómo reaccionas cuando alguien ajeno a tu comunidad sufre: la verdad del Padre debe formar en ti justicia y compasión al mismo tiempo.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.

La palabra se dirige a Amón

El Señor identifica al primer destinatario del anuncio y encarga al profeta hablar contra su conducta.

Explicación del versículo

Dirigir el rostro expresa la orientación y firmeza de la comunicación profética. El destinatario es «los hijos de Amón», una manera de nombrar al pueblo amonita. La frase no se limita a sus niños ni implica que la acusación se transmita como culpa biológica a cualquier descendiente.

Ezequiel debe profetizar, no emprender personalmente una campaña militar. La palabra que sigue explicará el motivo del juicio: la reacción de Amón ante la profanación del santuario, la desolación de la tierra y el destierro de Judá. El encargo está vinculado a hechos y actitudes concretos.

El libro ya había incluido un anuncio acerca de Amón en Ezequiel 21:28–32. Ahora la acusación desarrolla especialmente su desprecio ante la desgracia del vecino. La repetición no exige que todos los detalles de ambos pasajes correspondan a una sola fecha o a un único ataque identificado.

La autoridad de Cristo alcanza también a los pueblos

Hechos 17:24–31 proclama al Dios que da vida a todos y llama al arrepentimiento a la luz del juicio por Jesús resucitado. El Padre ofrece en su Hijo salvación para personas de toda procedencia. La verdad de su señorío no concede a sus seguidores permiso para atribuirse una comisión de violencia contra otros.

Aplicación editorial

Si debes comunicar una corrección, identifica los hechos y evita convertirla en desprecio por toda una familia, cultura o grupo. Escucha a Cristo antes de hablar y pide al Espíritu Santo claridad y dominio propio. Procura que tus palabras sirvan a la verdad y a la protección de las personas, sin confundir firmeza con hostilidad.

---

3 Diles a los hijos de Amón: Escuchen la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS: Porque dijiste: “¡Ajá!” acerca de mi santuario cuando fue profanado, de la tierra de Israel cuando quedó desolada y de la casa de Judá cuando fue al destierro,

La burla ante la ruina también recibe juicio

Amón había celebrado la pérdida del santuario, la tierra y la vida nacional de Judá.

Explicación del versículo

El «¡Ajá!» expresa satisfacción ante el infortunio ajeno. La acusación reúne tres dimensiones de la caída: santuario profanado, tierra desolada y pueblo llevado al destierro. No es una reacción ante un incidente menor, sino ante una catástrofe que destruye hogares, culto y estabilidad.

El Señor había anunciado juicio sobre Jerusalén, pero esa sentencia no legitima el desprecio de Amón. Reconocer una culpa y alegrarse cruelmente por sus consecuencias son respuestas distintas. La caída del pueblo del pacto no convierte el sufrimiento humano en motivo aprobado de diversión o superioridad.

La invitación «Escuchen» da a los amonitas la misma responsabilidad básica de atender a la palabra del Señor. La denuncia no depende de que ellos lo hayan reconocido previamente como su Dios. El que juzga a Judá también conoce la intención con que sus vecinos observan lo ocurrido.

Jesús advierte sobre Jerusalén y llora por ella

Lucas 19:41–44 muestra al Salvador llorando mientras anuncia una devastación futura de la ciudad. Es otro acontecimiento histórico, pero revela que su verdad acerca del juicio no elimina la compasión. El Hijo enviado por el Padre nos enseña a responder al pecado sin disfrutar de la destrucción de quienes lo padecen.

Aplicación editorial

Examina tu primera reacción cuando alguien que te resulta adverso recibe una mala noticia. No necesitas negar su responsabilidad para abstenerte de la burla. Ora al Padre por medio de Cristo, atiende a las personas afectadas y pide al Espíritu Santo que tu deseo de justicia no se convierta en placer por el dolor.

---

4 por eso voy a entregarte en posesión a los hijos del oriente. Establecerán en ti sus campamentos y pondrán en ti sus moradas. Ellos comerán tus frutos y beberán tu leche.

Otros ocuparán la tierra de quienes se alegraron del destierro

Amón perderá el control de su territorio y de los recursos que sostenían su vida.

Explicación del versículo

«Por eso» introduce la respuesta al desprecio del verso anterior. La entrega en posesión implica más que una visita o un saqueo pasajero: otros establecerán allí campamentos y moradas, y dispondrán de los productos de la tierra y de la leche de los rebaños.

Los «hijos del oriente», בְּנֵי קֶדֶם, *bene qedem*, designan pueblos procedentes del este. En este contexto suelen relacionarse con grupos del desierto situados al oriente de Amón. El verso no da una lista de nombres que permita identificarlos con certeza absoluta ni autoriza trasladar la expresión a una nación moderna elegida por el lector.

Campamentos, frutos y leche presentan una pérdida concreta de autonomía y sustento. Quienes observaban con satisfacción el destierro de Judá deberán enfrentar su propia vulnerabilidad. La sentencia no convierte a todo habitante de Amón en igualmente culpable de cada acto, pero muestra el alcance colectivo de una caída nacional.

La vida no descansa solamente en lo que poseemos

Jesús advierte que la vida no depende de la abundancia de bienes y cuenta la parábola del rico que no pudo asegurar su futuro en Lucas 12:15–21. El Padre nos ofrece en Cristo una esperanza recibida por gracia.

Sus dones materiales deben usarse con gratitud y justicia, sin convertirlos en una garantía de invulnerabilidad.

Aplicación editorial

Agradece la estabilidad que tienes y considera cómo respondes a quienes han perdido tierra, hogar o sustento. No uses su necesidad como oportunidad de provecho injusto. Escucha a Cristo y permite que el Espíritu Santo te enseñe a compartir recursos y a reconocer que tú también dependes del cuidado del Padre.

---

[5] Convertiré a Rabá en un pastizal para camellos y a los hijos de Amón en un lugar de descanso para rebaños. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

La capital se vuelve lugar de rebaños

Rabá perderá la vida urbana y política con la que parecía asegurar su importancia.

Explicación del versículo

Rabá es la capital amonita. Convertirla en pastizal para camellos y al territorio en descanso para rebaños presenta una inversión de su condición: el centro de gobierno y población se vuelve espacio utilizado por animales y por quienes los conducen.

La imagen no desprecia a pastores o camellos. Su fuerza depende del contraste entre la ciudad que administra una tierra y el lugar que otros usan después de su caída. Continúa los campamentos y el aprovechamiento de frutos y leche del versículo 4.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» señala el reconocimiento de la autoridad del Señor mediante el juicio. Amón no podrá concluir que la ruina de Jerusalén había demostrado la impotencia de Dios. Esa admisión, por sí sola, no equivale a que todos hayan recibido una fe reconciliada.

El nombre de Jesús ofrece esperanza a las naciones

Mateo 12:18–21 presenta al Siervo amado del Padre, sobre quien está su Espíritu y en cuyo nombre esperan las naciones. Jesucristo es el Salvador que llama a recibir su gracia. Su señorío no tiene como única respuesta posible el reconocimiento temeroso tras una caída: invita ahora al arrepentimiento y la fe.

Aplicación editorial

No midas la dignidad de una comunidad únicamente por sus edificios o su poder. Si una ciudad o familia pierde su posición, trata a sus habitantes con respeto y ayuda según tus posibilidades. Examina también tu confianza en Cristo, para que el prestigio de tu entorno no ocupe el lugar de la relación con el Padre.

---

[6] Porque así dice el Señor DIOS: Por haber aplaudido y golpeado con el pie, y por haberte alegrado con todo el desprecio de tu alma contra la tierra de Israel,

El desprecio se hizo visible en gestos de celebración

Los aplausos y golpes con el pie expresaban la satisfacción de Amón por la desgracia de Israel.

Explicación del versículo

El verso vuelve a explicar la acusación antes de anunciar otra vez su consecuencia. Aplaudir, golpear con el pie y alegrarse forman un conjunto que exterioriza el desprecio. Los gestos no son condenados por sí mismos en cualquier contexto; aquí celebran una ruina que ha traído sufrimiento al vecino.

«Con todo el desprecio de tu alma» describe la disposición interior. נֶפֶשׁ, *nefesh*, se refiere aquí a la persona en su ánimo e intención, no a una parte invisible separada de lo que hace. La expresión une el gesto público con la satisfacción que lo alimenta.

Proverbios 24:17–18 advierte contra alegrarse por la caída del enemigo. El texto de Ezequiel aplica esa gravedad a la reacción de un pueblo. La culpa de Judá no vuelve aceptable el desprecio de Amón ni permite a uno dejar de examinarse por haber señalado el pecado del otro.

La misericordia del Padre se aprende del Hijo

Jesús manda amar a los enemigos y ser misericordiosos como el Padre en Lucas 6:27–36. El Salvador que se entregó por pecadores forma en sus discípulos una respuesta distinta del gozo por la destrucción. El Espíritu Santo nos ayuda a desear verdad, protección y arrepentimiento sin cultivar el odio.

Aplicación editorial

Antes de compartir una burla sobre la caída de alguien, piensa en las personas que están sufriendo y en lo que tu gesto comunica. Puedes hablar de justicia sin convertir el dolor en celebración. Lleva al Padre la hostilidad que reconozcas en ti y aprende de Cristo una respuesta que no necesite humillar para sentirse segura.

---

7 por eso he extendido mi mano contra ti. Te entregaré como botín a las naciones, te eliminaré de
entre los pueblos y te haré desaparecer de entre los países. Te destruiré y sabrás que yo soy el
SEÑOR.

La mano del Señor alcanza al pueblo que se creía espectador

Amón no quedará fuera del juicio por haber observado la caída de Judá desde una posición aparentemente segura.

Explicación del versículo

Extender la mano anuncia la intervención del Señor. La repetición de entregar como botín, eliminar, hacer desaparecer y destruir intensifica la pérdida de autonomía y continuidad nacional. No se trata solo de que Amón deba reconsiderar una opinión equivocada: su conducta recibe una sentencia histórica.

El lenguaje de desaparición no exige que nadie pueda mencionar después el nombre de Amón en un libro. Afirma el fin de la seguridad y del poder con que actuaba como pueblo. El texto no permite identificar sin más a personas actuales como destinatarias de esta misma amenaza por una supuesta descendencia.

La conclusión sobre conocer a Jehová responde al «¡Ajá!» inicial. La profanación del templo no había demostrado que el Señor fuera incapaz de actuar; él también juzga al que se burla. El capítulo mantiene la responsabilidad de Judá y la de Amón sin convertir una en excusa para la otra.

El Salvador resucitado llama a todos al arrepentimiento

Hechos 17:30–31 anuncia el juicio de Dios por medio de Jesús resucitado y llama a todos a volver a él. El Padre ofrece salvación por gracia en su Hijo. Esa invitación permite responder ahora a su verdad, sin esperar a que el derrumbe de una falsa seguridad nos obligue a reconocerla.

Aplicación editorial

Si estás señalando una falta ajena, examina también tu forma de reaccionar. La observación correcta del pecado de otro no absuelve tu desprecio o tu deseo de dañarlo. Acércate a Cristo con sinceridad y pide al Espíritu Santo una conducta que sostenga justicia y compasión, incluso cuando tienes motivos reales para estar en desacuerdo.

Profecía contra Moab

[8] Así dice el Señor DIOS: Porque Moab y Seir dijeron: “La casa de Judá es como todas las naciones”,

La caída de Judá no convierte a Dios en un dios impotente

Moab y Seir interpretan la humillación de Judá con desprecio. El oráculo responde a la conclusión que sacan de su desgracia.

Explicación del versículo

«La casa de Judá» designa aquí al pueblo de Judá, no solamente a una familia o a un edificio. Moab y Seir dicen que es «como todas las naciones»: en este contexto de burla, tratan su caída como prueba de que su relación con Jehová no tiene valor ni significado.

La acusación no condena la igualdad de dignidad entre los seres humanos. Tampoco enseña que pertenecer a Judá garantizara escapar del juicio. Los capítulos anteriores han explicado precisamente que Dios juzga a su propio pueblo por su infidelidad. Su derrota no demuestra que Jehová haya perdido el gobierno de la historia.

Seir es una región vinculada con Edom, como muestra Génesis 36:8–9. Aunque el oráculo que sigue se concentra en Moab, la mención de Seir anticipa el juicio contra Edom de los versículos 12–14. No hay razón para borrar del anuncio a uno de los pueblos nombrados.

La promesa y la paz de Cristo

La elección de Israel servía al propósito de Dios; no era una licencia para despreciar a otros pueblos. En Jesucristo, personas antes alejadas son acercadas por su sangre y reconciliadas con Dios. Efesios 2:13–18 presenta al Hijo como nuestra paz y nuestro acceso al Padre en un mismo Espíritu. La esperanza descansa en esa obra de gracia, no en superioridad nacional.

Aplicación editorial

No uses el fracaso de una comunidad para burlarte de Dios ni su identidad religiosa para negar sus faltas. Examina ambas cosas con verdad: el pecado necesita arrepentimiento y el Señor sigue siendo fiel. Acércate a Cristo con humildad y trata con dignidad a quien atraviesa una caída.

---

[9] por eso voy a abrir el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades fronterizas, gloria de la tierra: Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

Las ciudades que parecían proteger a Moab

Dios anuncia que abrirá el territorio de Moab por las ciudades que formaban su frontera y eran motivo de orgullo.

Explicación del versículo

«Abrir el flanco» describe la pérdida de protección del país. Las ciudades fronterizas, que debían dificultar el avance de los invasores, quedarán expuestas. El anuncio continúa en el versículo siguiente, donde se nombra a quienes recibirán esas tierras.

Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim concretan la amenaza: no se habla de una desgracia vaga, sino de poblaciones estimadas como «gloria de la tierra». Su importancia y su belleza no las hacen invulnerables. La enumeración subraya cuánto perderá Moab cuando se derrumbe la seguridad de su frontera.

El texto no convierte cada ciudad en un símbolo de una parte del cuerpo o de una etapa de la vida espiritual. Son lugares del territorio moabita. El sentido de la imagen militar debe preceder a cualquier aplicación personal.

Una palabra del original

El hebreo *kétef* significa «hombro» y aquí se aplica al costado o flanco de una región. La imagen presenta al país como un cuerpo cuyo lado protector queda abierto. Explica la vulnerabilidad de Moab, sin identificar por sí sola el recorrido exacto de una campaña.

La seguridad recibida en Cristo

Las defensas y los recursos pueden ser útiles, pero no sostienen por sí solos la vida delante de Dios. Quien pertenece a Jesucristo aprende a poner su esperanza en el Padre y a compartir lo que recibe. Esa orientación aparece en 1 Timoteo 6:17–19: la abundancia debe servir al bien del prójimo, no alimentar la arrogancia.

Aplicación editorial

Reconoce qué recursos te hacen sentir intocable. Cuídalos responsablemente, pero no los conviertas en garantía de independencia respecto de Dios. Desde la confianza en Cristo, usa tu estabilidad para sostener a quienes han perdido casa, sustento o protección.

---

10 a los hijos del oriente, junto con los hijos de Amón. La entregaré en posesión, para que los hijos de Amón no vuelvan a ser recordados entre las naciones.

Moab y Amón perderán el dominio de sus tierras

El anuncio completa la apertura del flanco de Moab y enlaza su destino con el juicio ya pronunciado contra Amón.

Explicación del versículo

Los «hijos del oriente» recibirán el territorio expuesto en el versículo anterior. La expresión designa pueblos situados al este, probablemente grupos nómadas del desierto. No identifica una nación moderna ni proporciona una lista de todos los participantes en la ocupación.

«Junto con los hijos de Amón» une ambos anuncios: Moab no conservará su seguridad mientras Amón pierde la suya. «La entregaré en posesión» se refiere a la tierra entregada a otros. La consecuencia es la pérdida del dominio que sus habitantes daban por seguro.

La última frase menciona expresamente a Amón, aunque el pasaje inmediato se ocupa de Moab. Esa mención mantiene el vínculo con los versículos 1–7. No debe sustituirse silenciosamente por Moab para uniformar el párrafo.

El alcance de «no vuelvan a ser recordados»

La expresión pertenece al lenguaje del juicio contra un pueblo como entidad reconocida entre las naciones. Anuncia la ruina de su continuidad nacional; no afirma que desaparecerá toda noticia histórica de Amón. Tampoco concede al lector autoridad para perseguir a personas a quienes atribuya aquella ascendencia.

Los pueblos ante el Cordero

El juicio sobre estas naciones no convierte su origen étnico en una barrera eterna para la salvación. Apocalipsis 7:9–10 muestra una multitud de todos los pueblos delante de Dios y del Cordero. La salvación pertenece al Señor y a Jesucristo, no a la fuerza con que una nación conserva su territorio.

Aplicación editorial

Cuando leas anuncios sobre pueblos antiguos, conserva sus nombres y su contexto. Recibe la advertencia contra la soberbia sin convertirla en prejuicio contra tus vecinos. Ora para que personas de toda procedencia conozcan al Salvador y encuentren acogida entre quienes le siguen.

---

11 Ejecutaré juicios contra Moab y sabrán que yo soy el SEÑOR.

Moab tendrá que reconocer al Señor que despreció

La breve conclusión del oráculo revela el sentido del juicio: Moab no podrá tratar a Jehová como una realidad sin autoridad sobre su historia.

Explicación del versículo

«Ejecutaré juicios» recoge lo anunciado en los versículos 9–10: la frontera será abierta y la tierra quedará en manos de otros. No se trata solamente de recibir una explicación o una reprensión verbal. El anuncio incluye consecuencias dolorosas para la vida del país.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» responde al desprecio del versículo 8. Quienes habían reducido la caída de Judá a una ocasión de burla descubrirán que el Dios de Judá también tiene autoridad sobre Moab. Su soberanía no termina en las fronteras de Israel.

Ese reconocimiento bajo el juicio no equivale automáticamente a una conversión salvadora de todos los moabitas. El versículo anuncia que tendrán que reconocer la intervención de Jehová; no describe aquí la fe y el destino eterno de cada habitante.

El Juez resucitado y el llamado al arrepentimiento

En Hechos 17:24–31, Pablo anuncia al Creador de todas las naciones y llama a todos al arrepentimiento. Dios juzgará por medio de aquel a quien resucitó de los muertos: Jesucristo. El evangelio permite responder ahora con fe al Señor cuya autoridad un día será manifiesta, y recibir en él la reconciliación que no podemos producir por nuestros méritos.

Aplicación editorial

No esperes a perder tus seguridades para escuchar a Dios. Reconoce hoy la autoridad de Jesús, confiesa aquello que su palabra corrige y acoge su gracia. Si adviertes a otra persona, hazlo con la misma necesidad de misericordia que tienes tú, sin disfrutar de la posibilidad de su caída.

Profecía contra Edom

---

12 Así dice el Señor DIOS: Porque Edom ha actuado vengándose de la casa de Judá, y se ha hecho gravemente culpable al vengarse de ellos,

La venganza de Edom aumentó su culpa

El tercer oráculo del capítulo denuncia una represalia contra Judá que Dios considera gravemente culpable.

Explicación del versículo

Edom había actuado vengándose de «la casa de Judá». El texto no narra aquí todos los episodios de esa hostilidad ni reconstruye cada motivo que los edomitas podían alegar. Señala lo decisivo: aprovecharon su relación con Judá para ejercer una venganza que los hizo responsables ante Jehová.

La relación entre ambos pueblos tenía un trasfondo familiar: Edom estaba vinculado con Esaú y Judá pertenecía a Israel, descendencia de Jacob. Abdías 1:10–14 también denuncia la violencia contra el «hermano Jacob», la satisfacción ante su desgracia y el daño a sus fugitivos. Es un paralelo que ilumina la gravedad de esta enemistad, sin exigir que cada detalle describa una misma acción militar.

Que Judá estuviera bajo juicio no volvía inocente a quien se ensañaba contra ella. El sufrimiento de alguien no demuestra que cualquiera tenga derecho a humillarlo, despojarlo o cobrarle antiguas ofensas.

El énfasis del hebreo

El original repite expresiones de la raíz *naqam*, «vengarse», y refuerza el verbo de culpa con una forma de la misma raíz: *asham*, «ser culpable». Esa insistencia sostiene la fuerza de «gravemente culpable»: la represalia no queda justificada por presentarse como reparación de una deuda antigua.

Seguir al Salvador que juzga con justicia

1 Pedro 2:21–25 muestra a Cristo encomendándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su gracia nos libera de responder al daño con otro daño; no obliga a negar lo ocurrido ni a renunciar a buscar protección legítima.

Aplicación editorial

Si conservas una cuenta de agravios, examina qué estás dispuesto a hacer para cobrarla. Lleva esa herida a Cristo y busca justicia sin ensañamiento. El dolor recibido necesita atención y verdad; no convierte en buenas las represalias que destruyen a otros.

---

13 por eso, así dice el Señor DIOS: Extenderé mi mano contra Edom y eliminaré de ella a seres humanos y animales. La convertiré en una desolación; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

La violencia de Edom traerá desolación sobre su tierra

La respuesta divina a la venganza de Edom alcanza a la vida de todo el país, no solamente a su prestigio político.

Explicación del versículo

«Extenderé mi mano» anuncia que Dios intervendrá contra Edom. La imagen atribuye al Señor la autoridad del juicio. La espada mencionada al final muestra que sus efectos llegarán por medio de una devastación bélica; no se describe una simple pérdida de influencia.

La referencia a «seres humanos y animales» presenta el alcance de la ruina sobre la población y el sustento de la tierra. Una guerra destruye hogares, trabajo y vida cotidiana. El anuncio debe conservar esa gravedad, sin convertir a las personas afectadas en cifras sin rostro.

Temán y Dedán son nombres geográficos que dan amplitud territorial a la sentencia. La frase puede vincularse con la desolación o con la caída a espada; en ambos casos se anuncia una devastación extensa. No es necesario fijar aquí cada frontera antigua para comprender la fuerza del anuncio.

Lo que una sentencia colectiva no explica por sí sola

El pasaje denuncia la culpa de Edom como pueblo y anuncia una catástrofe nacional. No ofrece una evaluación separada de la conducta de cada persona ni afirma que los animales sean culpables de venganza. Las consecuencias de la violencia alcanzan también a quienes dependen de una sociedad para vivir.

La confianza en el Juez justo

Jesucristo conoce el sufrimiento causado por la injusticia y no respondió al insulto con amenaza. 1 Pedro 2:21–25 une su confianza en el Juez justo con su entrega por nuestros pecados. Seguirlo significa buscar la justicia bajo su señorío, sin llamar buena a la destrucción ni asumir que todo sufrimiento revela la culpa personal de quien lo padece.

Aplicación editorial

Considera el daño que una represalia puede causar más allá de su destinatario. Antes de actuar por enojo, busca una salida que proteja la vida y detenga el abuso. Confía tu causa al Padre por medio de Cristo y cuida a las personas que quedan expuestas a las consecuencias de los conflictos.

---

14 Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel. Actuarán contra Edom conforme a mi ira y a mi furor, y conocerán mi venganza, declara el Señor DIOS.

El juicio contra Edom queda bajo la autoridad de Dios

El Señor nombra a Israel como instrumento de su juicio y llama «mi venganza» a la retribución anunciada.

Explicación del versículo

«En manos de mi pueblo Israel» atribuye una participación concreta a Israel. No corresponde sustituir ese sujeto por otro imperio ni reducir toda la frase a una imagen interior. El pueblo contra el que Edom se había vengado tendrá un papel en la respuesta divina.

El contraste con el versículo 12 es deliberado: Edom se hizo culpable al ejecutar su represalia; ahora Dios anuncia su propia retribución. «Conforme a mi ira y a mi furor» mantiene la acción bajo la sentencia del Señor. El anuncio no declara justo cualquier acto que un israelita quiera cometer contra un edomita.

El versículo no nombra una campaña, un gobernante o una fecha para ese cumplimiento. Afirmar una identificación histórica precisa exigiría información adicional que este anuncio no proporciona. Conviene reconocer lo que dice claramente sin rellenar sus silencios.

«Conocerán mi venganza»

Aquí la conclusión no repite exactamente «sabrán que yo soy Jehová», como en otros oráculos del capítulo. Edom conocerá la retribución de Dios al sufrir sus consecuencias. La frase responde a su violencia y subraya que su antigua hostilidad no quedará fuera del juicio.

La justicia y el camino de Jesucristo

Esta comisión particular no entrega a cada creyente el derecho de ejecutar una venganza. Romanos 12:17–21 ordena dejar la retribución en manos de Dios y vencer el mal con el bien. Jesús manda amar al enemigo y practicar la misericordia del Padre en Lucas 6:27–36. La confianza en su justicia permite obedecerlo sin negar la gravedad de la ofensa.

Aplicación editorial

No conviertas tu enojo en una supuesta orden de Dios. Si necesitas protección o reparación, busca medios justos y ayuda responsable. Entrega a Cristo el deseo de hacer sufrir al otro: su gracia te permite procurar el bien sin ocupar el lugar del Juez.

Profecía contra los filisteos

---

15 Así dice el Señor DIOS: Porque los filisteos han actuado vengativamente y han tomado venganza con desprecio en el alma, destruyendo por una enemistad perpetua,

Una enemistad alimentada hasta querer destruir

El último oráculo del capítulo acusa a los filisteos de convertir una hostilidad prolongada en venganza destructora.

Explicación del versículo

El anuncio comienza con la misma autoridad de los anteriores: «Así dice el Señor DIOS». Los filisteos también responderán ante él. La acusación se concentra en su conducta vengativa y en el desprecio con que procuraron destruir, no en que fueran un pueblo distinto de Judá.

La repetición de «vengativamente» y «venganza» muestra una acción movida por represalias. No es solamente la existencia de desacuerdos entre vecinos. La hostilidad se ha hecho un propósito dañino que busca la ruina del otro.

«Enemistad perpetua» describe aquí una enemistad arraigada y persistente en la historia. No enseña que odiar sea una obligación eterna heredada por todos los descendientes ni que reconciliarse sea imposible por pertenecer a determinados pueblos.

El desprecio «en el alma»

La expresión hebrea contiene *néfesh*, palabra que en este contexto apunta a la persona y a su disposición profunda. Denuncia un desprecio interior que impulsa sus actos. No divide la responsabilidad entre una parte espiritual culpable y un cuerpo inocente: quienes cultivan esa actitud son quienes ejercen la violencia.

Cristo rompe la enemistad

Efesios 2:14–18 presenta a Jesucristo haciendo la paz mediante su cruz: reconcilia con Dios y da acceso al Padre en un mismo Espíritu. Su obra responde al problema del pecado que alimenta nuestras divisiones. La paz cristiana nace de su gracia y se expresa en relaciones transformadas, sin borrar la verdad sobre el daño cometido.

Aplicación editorial

Examina los desprecios que has recibido como parte de una tradición familiar o comunitaria. No tienes que perpetuarlos para demostrar lealtad a los tuyos. Bajo la guía del Espíritu Santo, aprende de Jesús a hablar con verdad, detener el mal y tratar al adversario como una persona que también necesita misericordia.

---

16 por eso, así dice el Señor DIOS: Voy a extender mi mano contra los filisteos, eliminaré a los cereteos
y destruiré al remanente de la costa del mar.

La costa filistea tampoco ofrecerá refugio frente al juicio

El Señor responde a la hostilidad del versículo anterior anunciando su intervención contra los filisteos y contra quienes permanezcan en su litoral.

Explicación del versículo

«Voy a extender mi mano» repite la imagen de una intervención divina decidida. La amenaza se dirige a la población filistea en su ámbito costero. La ubicación junto al mar no la deja fuera de la autoridad del Dios que juzga también a los pueblos del interior.

Los cereteos pertenecen al ámbito filisteo señalado por el oráculo. Su mención concreta el destinatario del juicio. El versículo no ofrece una historia completa de sus orígenes ni necesita que esa historia sea reconstruida para comprender la sentencia.

«El remanente de la costa del mar» designa aquí a quienes queden en esa región. La palabra «remanente» no garantiza en todos los pasajes una comunidad fiel que recibirá protección: en esta oración, los que permanecen en la costa están incluidos en la amenaza.

Una fuerza sonora del original

El hebreo aproxima los sonidos de *wehikrattí*, «eliminaré» o «cortaré», y *keretim*, «cereteos». Ese juego de sonidos refuerza el anuncio contra el grupo nombrado. Es un recurso expresivo del oráculo, no una explicación suficiente del origen de su nombre.

La esperanza de las naciones en Jesús

La autoridad divina sobre las naciones también sostiene la esperanza ofrecida por Cristo. En Mateo 12:18–21, el Siervo amado por el Padre, sobre quien reposa el Espíritu, anuncia justicia y lleva a los pueblos a esperar en su nombre. Jesucristo es el Salvador al que necesitamos acudir, cualquiera que sea nuestra procedencia.

Aplicación editorial

No confundas pertenecer al grupo que ha sobrevivido con estar necesariamente en paz con Dios. Examina tu conducta delante de Jesús y recibe su perdón con fe. Que su misericordia te mueva a proteger a los vulnerables y a abandonar el desprecio que este oráculo denuncia.

---

17 Ejecutaré contra ellos grandes venganzas con castigos de furor. Sabrán que yo soy el SEÑOR
cuando descargue sobre ellos mi venganza».

La última palabra sobre la venganza pertenece al Señor

El capítulo termina afirmando que los filisteos conocerán la autoridad de Jehová por medio de su juicio contra la violencia que han ejercido.

Explicación del versículo

«Grandes venganzas» recoge la conducta denunciada en el versículo 15 y anuncia una retribución severa. El plural intensifica la intervención judicial. El Señor no pasa por alto la enemistad que se ha convertido en destrucción deliberada.

Los «castigos de furor» no son solamente palabras duras. La frase acompaña la eliminación y la devastación anunciadas en el versículo 16. La ira divina se presenta como respuesta al mal señalado, no como una autorización para que los lectores descarguen su propia furia sobre otros.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» cierra este oráculo como había cerrado los anuncios contra Amón y Moab. El reconocimiento proviene aquí de experimentar el juicio. La frase no permite asegurar por sí sola que todos los afectados alcanzarán una fe salvadora.

Una conclusión para todo el capítulo

Los cuatro anuncios han condenado la satisfacción ante la desgracia ajena, el desprecio y la venganza. Judá no quedó libre de rendir cuentas por ser pueblo de Dios; sus vecinos tampoco quedan libres por aprovecharse de su caída. Jehová gobierna sobre todos y conoce la conducta de cada pueblo.

El Hijo que juzga y da vida

En Juan 5:22–27, Jesús declara que el Padre le ha entregado autoridad para juzgar y anuncia vida eterna a quien escucha su palabra y cree. El mismo Señor cuya justicia debemos tomar en serio ofrece salvación por la fe. Venir a Cristo no compra indulgencia para seguir odiando: su gracia nos llama a una vida reconciliada con Dios.

Aplicación editorial

Deja que este final examine tu reacción ante el sufrimiento de otros. Renuncia a celebrar una ruina o a usarla para cobrar agravios. Confía el juicio a Jesús, acoge su perdón y responde con actos de misericordia que nazcan de la gracia recibida.

Capítulo 26

Profecía contra Tiro

---

1 En el año undécimo, el primer día del mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Una palabra sobre Tiro en el tiempo de la caída de Jerusalén

El anuncio queda situado en la vida del profeta entre los desterrados. La precisión de la fecha tiene un límite: se indica el año y el día, pero no el número del mes.

Explicación del versículo

«El año undécimo» sigue el marco de los años del destierro de Joaquín que aparece en Ezequiel 1:2. El mensaje pertenece al período de la catástrofe de Jerusalén, no a una reflexión sin relación con la historia. La reacción de Tiro ante esa desgracia será el motivo de la acusación del versículo siguiente.

El texto conservado dice «el primer día del mes» sin identificar de qué mes se trata. Por eso no permite calcular con seguridad una fecha completa en nuestro calendario. Proponer un mes o modificar el año para reconstruirla requiere una hipótesis adicional; no debe presentarse como un dato explícito de este versículo.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» atribuye el anuncio a Dios y distingue al mensajero de su fuente. Ezequiel no se presenta como un competidor comercial de Tiro. Comunica un juicio sobre la actitud de una ciudad que se alegra del quebranto de otra.

El lugar del anuncio en el libro

Después de los oráculos breves del capítulo 25, comienza un desarrollo extenso sobre Tiro. Este capítulo anuncia su caída; el siguiente la contemplará mediante un lamento y la imagen de una nave magnífica. Leerlos juntos ayuda a comprender la relación entre prosperidad, orgullo y pérdida.

Escuchar a Dios por medio de su Hijo

Hebreos 1:1–3 relaciona la palabra dada por los profetas con la revelación del Hijo, que purificó nuestros pecados y sostiene todas las cosas. Jesucristo nos enseña a recibir la Escritura con fe, respetando tanto sus afirmaciones como los límites de los datos que ofrece.

Aplicación editorial

Lee con atención antes de completar un dato que el pasaje no proporciona. Puedes confiar en el Señor sin fingir que conoces cada detalle histórico. Busca lo que sí te muestra: cómo juzga Dios la soberbia y cómo su palabra te conduce a escuchar y obedecer a Cristo.

---

2 «Hijo de hombre, porque Tiro dijo acerca de Jerusalén: “¡Ajá! Se ha roto la puerta de los pueblos; se ha vuelto hacia mí. Yo me llenaré, pues ella ha quedado devastada”,

La desgracia de Jerusalén vista como una ganancia

Tiro celebra la ruina de Jerusalén porque espera enriquecerse con lo que la otra ciudad ha perdido.

Explicación del versículo

«¡Ajá!» expresa satisfacción ante el quebranto ajeno. La ciudad personificada habla como quien descubre una oportunidad: una puerta se ha roto y ahora algo se vuelve hacia ella. La acusación se dirige a esa alegría interesada, no al trabajo honrado de comerciantes y navegantes.

Jerusalén es llamada «la puerta de los pueblos». La imagen señala su importancia como punto de relación y acceso entre pueblos. En las palabras de Tiro, su caída parece abrir posibilidades de tráfico, influencia y riqueza que antes beneficiaban a Jerusalén. No es necesario suponer que ambas ciudades tenían exactamente la misma función portuaria.

«Yo me llenaré» revela el deseo que mueve la celebración. La devastación de una comunidad se reduce al beneficio que otra podría obtener. El oráculo no ofrece aquí un balance comercial detallado: desenmascara el cálculo que olvida las vidas y el sufrimiento detrás de una pérdida económica.

La relación con los juicios anteriores

Amón también había dicho «¡Ajá!» ante la profanación del santuario y el destierro de Judá en Ezequiel 25:3. Tiro añade un interés propio: espera llenarse con el vacío que deja Jerusalén. La repetición muestra que Jehová juzga tanto la burla abierta como la codicia que la acompaña.

La mirada de Jesús sobre una ciudad herida

En otra época, Jesús contempló Jerusalén y lloró al anunciar su ruina, según Lucas 19:41–44. Su compasión no negó el juicio. Nos enseña a reconocer el pecado sin disfrutar de sus consecuencias y a buscar la paz que él ofrece.

Aplicación editorial

Examina tu reacción cuando un rival pierde trabajo, influencia o clientes. Si aparece una oportunidad legítima, no necesitas convertir la desgracia ajena en motivo de celebración. Sigue a Cristo: actúa con justicia y conserva la compasión por las personas afectadas.

---

3 por eso, así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, Tiro. Haré subir muchas naciones contra ti,
como el mar hace subir sus olas.

Las naciones avanzarán como olas contra Tiro

El mar, ámbito de la fuerza comercial de Tiro, proporciona ahora la imagen de una amenaza que la ciudad no podrá controlar.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra ti» responde al orgullo de Tiro con una declaración del propio Señor. El problema no será solamente la hostilidad de un competidor. La ciudad tendrá que rendir cuentas ante Dios por la satisfacción codiciosa descrita en el versículo 2.

Las «muchas naciones» se comparan con las olas que el mar hace subir. La imagen comunica el volumen y la presión de los ataques: aquello que parecía sostener la prosperidad de Tiro sirve para representar cómo será sobrepasada. El mar no es presentado como un dios rival de Jehová.

El anuncio general dará paso en el versículo 7 a un adversario expresamente nombrado: Nabucodonosor. La expresión «muchas naciones» puede abarcar fuerzas reunidas bajo un imperio y permite contemplar un horizonte amplio de hostilidades; por sí sola no establece una lista ni un calendario de conquistas sucesivas.

El mar bajo la autoridad del Señor

Marcos 4:35–41 muestra a Jesús dominando el viento y el mar, ante el asombro de sus discípulos. En ese relato, las olas son una tormenta real; aquí son una comparación para las naciones. Ambos pasajes orientan a reconocer la autoridad del Señor por encima de fuerzas que el ser humano no puede dominar.

Aplicación editorial

No confundas controlar un ámbito de tu vida con ser dueño de tu futuro. Reconoce delante de Cristo los límites de tus recursos y escucha su corrección cuando tu prosperidad te vuelve insensible. Su autoridad te llama a la humildad y sostiene tu confianza aun cuando no puedes controlar lo que viene.

---

4 Destruirán las murallas de Tiro y derribarán sus torres. Barreré de ella su polvo y la convertiré en una roca desnuda.

La ciudad fortificada queda reducida a roca desnuda

El anuncio pasa de las olas invasoras a la pérdida de murallas, torres e incluso del suelo que cubre la roca de Tiro.

Explicación del versículo

El sujeto plural de «destruirán» y «derribarán» corresponde a las naciones del versículo anterior. Las murallas y torres representan defensas concretas de la ciudad. Su derribo anuncia que no conservará el dominio de su espacio ni podrá resguardar su riqueza como esperaba.

Después habla Dios en primera persona: «Barreré de ella su polvo». El cambio no enfrenta dos explicaciones incompatibles. El oráculo describe la acción de los invasores como medio de la intervención judicial del Señor.

La imagen de barrer hasta dejar la roca lleva la devastación a su extremo poético. No basta con perder una batalla: se presenta una ciudad despojada de las construcciones y acumulaciones que daban forma a su esplendor. El versículo 5 completará esa inversión mediante las redes tendidas en el lugar del antiguo poder.

La expresión del original

צְחִיחַ סָלַע, *tsejíaj séla*, designa una superficie de roca desnuda o expuesta. En este contexto la roca no es una imagen de protección espiritual, sino lo que queda al retirar la grandeza construida sobre ella. La función de una misma imagen depende del pasaje donde aparece.

La ciudad permanente y Jesucristo

Hebreos 13:12–16 invita a acercarnos a Jesús, quien sufrió para santificarnos por su sangre, y a buscar la ciudad por venir. Esa esperanza permite valorar nuestras ciudades y servir en ellas sin convertir sus edificios o su prestigio en la seguridad última de nuestra vida.

Aplicación editorial

Cuida los lugares y las instituciones que te han sido confiados, pero recuerda que su fortaleza tiene límites. Afirma tu esperanza en Cristo y expresa esa fe haciendo el bien y compartiendo. El valor de tu vida delante de Dios no depende de que tus obras materiales parezcan indestructibles.

---

5 Será un tendedero de redes en medio del mar, porque yo he hablado, declara el Señor DIOS. Se convertirá en botín de las naciones.

Del comercio poderoso a las redes extendidas

La ciudad que esperaba llenarse con la desgracia de Jerusalén aparece ahora como un lugar reducido a usos sencillos junto al mar y expuesto al saqueo.

Explicación del versículo

Un «tendedero de redes» es una superficie donde se extienden las redes de pesca. La escena contrasta con la ciudad fortificada y enriquecida por el intercambio de mercancías. La pérdida consiste en la caída de su grandeza y de su capacidad para proteger lo acumulado.

La expresión «en medio del mar» corresponde al carácter marítimo de Tiro y a su importante núcleo insular. No describe una ciudad situada en el centro del océano. La posición que parecía favorecer su defensa y su comercio no impedirá el juicio.

La pesca no es presentada como una actividad vergonzosa ni sus trabajadores como personas inferiores. La fuerza del contraste está en lo que desaparece de la ciudad orgullosa, no en despreciar un oficio del que viven muchas familias.

«Se convertirá en botín» invierte la expectativa del versículo 2: Tiro quería beneficiarse de una pérdida ajena, pero sus propios bienes quedarán a disposición de otros. «Yo he hablado» afirma la autoridad del anuncio, cuya formulación vuelve en el versículo 14.

El tesoro al que se entrega el corazón

Jesús advierte en Mateo 6:19–24 que los bienes acumulados pueden ser destruidos o robados y que nadie puede servir a Dios y al dinero. En Cristo recibimos una pertenencia que el saqueo no puede comprar ni quitar. La generosidad es respuesta a esa gracia, no un medio para adquirirla.

Aplicación editorial

Observa qué esperas que tus bienes hagan por ti. Agradécelos al Padre, administra lo necesario y comparte sin medir a las personas por su riqueza. Seguir a Jesús te permite disfrutar del trabajo honrado sin hacer del dinero tu señor.

---

[6] Sus hijas que están en el campo serán muertas a espada. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

La ruina alcanza también a las poblaciones dependientes

El juicio sobre Tiro no queda encerrado en su núcleo marítimo: alcanza las localidades vinculadas con ella en tierra firme.

Explicación del versículo

«Sus hijas que están en el campo» pertenece al lenguaje de una ciudad considerada madre de poblaciones menores. El mismo libro habla de Samaria y Sodoma con «sus hijas» en Ezequiel 16:46. Aquí la referencia al campo distingue esos asentamientos del centro marítimo de Tiro.

En hebreo, בְּנוֹתֶיהָ, *benoteha*, significa literalmente «sus hijas». El contexto urbano permite entender la relación entre la ciudad y las poblaciones dependientes. La frase no se limita a anunciar la muerte de las hijas biológicas de sus gobernantes.

La muerte «a espada» incluye el daño a quienes viven en esas localidades. La imagen de ciudades relacionadas no suaviza el costo humano de la guerra. Tampoco establece que cada habitante haya participado personalmente y del mismo modo en la codicia denunciada.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» señala el reconocimiento de su autoridad mediante el juicio. El sufrimiento revelará que la influencia de Tiro no ofrece independencia frente a Dios; la frase no describe por sí sola la conversión de todos los afectados.

La compasión del Salvador

Cuando Jesús anunció el cerco de Jerusalén en Lucas 19:41–44, lloró por ella. Su reacción enseña a tomar en serio tanto la responsabilidad humana como las vidas que una catástrofe alcanza. En él aprendemos a buscar la paz y a atender a las personas, en lugar de celebrar una sentencia desde lejos.

Aplicación editorial

Piensa en quienes dependen de decisiones tomadas por personas con más poder. Si diriges un hogar, una empresa o una comunidad, considera cómo tus actos los afectan. Pide a Cristo un corazón responsable y compasivo, dispuesto a proteger al vulnerable y a corregir el daño que pueda causar.

Nabucodonosor y el asedio de Tiro

---

7 Porque así dice el Señor DIOS: Voy a traer contra Tiro, desde el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros, jinetes, tropas y mucha gente.

El invasor tiene nombre, pero no autoridad absoluta

El anuncio general sobre las naciones se concreta en Nabucodonosor y en la fuerza militar del imperio babilónico.

Explicación del versículo

«Voy a traer contra Tiro» mantiene a Dios como quien pronuncia y dirige el juicio. Nabucodonosor aparece con caballos, carros, jinetes y numerosos soldados: la amenaza no depende de un adversario imaginario ni de una disputa comercial menor.

«Desde el norte» corresponde a la dirección habitual por la que los ejércitos de Mesopotamia llegaban a la región, siguiendo las rutas que evitaban el cruce directo del desierto. La expresión describe el avance hacia la costa; no obliga a situar Babilonia inmediatamente al norte de Tiro en una línea recta.

El título hebreo מֶלֶךְ מְלָכִים, *mélej melajim*, «rey de reyes», expresa su supremacía imperial sobre otros reyes. Aplicado a Nabucodonosor, no lo convierte en Dios ni atribuye santidad a todas sus decisiones. Incluso ese monarca poderoso es presentado bajo la autoridad del Señor que lo trae.

El anuncio y el resultado de la campaña

Ezequiel 29:17–20 vuelve sobre el arduo trabajo del ejército contra Tiro y afirma que no obtuvo de ella la paga esperada. Ese dato del mismo libro debe acompañar la lectura del asedio: no corresponde dar por demostrado que Nabucodonosor realizó personalmente cada detalle de la ruina descrita en todo el capítulo.

La soberanía y la esperanza cristiana

1 Timoteo 6:13–16 sitúa nuestra fidelidad ante Dios y Cristo Jesús, hasta la manifestación del Señor. La esperanza cristiana depende del único Soberano, no del poder de un imperio. Jesús, que dio testimonio ante Pilato, es nuestro Señor aun cuando una autoridad humana parezca dominarlo todo.

Aplicación editorial

Respeta las responsabilidades de las autoridades sin concederles el lugar de Dios. Cuando el poder te intimide o te deslumbre, conserva tu fidelidad a Cristo. Su señorío te permite actuar con integridad sin adorar a quien dispone de más fuerza.

---

8 Matará a espada a tus hijas que están en el campo; levantará contra ti obras de asedio, amontonará contra ti un terraplén y alzará contra ti un gran escudo.

El asedio avanza desde las poblaciones del campo

La amenaza alcanza primero a las localidades dependientes de Tiro y después se concentra en las obras necesarias para cercar y atacar la ciudad.

Explicación del versículo

El sujeto de «matará» es Nabucodonosor, nombrado en el versículo 7. Hablar de lo que hace un rey incluye las acciones de las tropas que dirige. El anuncio no exige imaginar al monarca ejecutando personalmente cada tarea o recorriendo solo los asentamientos.

Las «hijas que están en el campo» son las poblaciones vinculadas con Tiro en tierra firme, ya mencionadas en el versículo 6. La pérdida de esos lugares dejará a la ciudad sin parte de su entorno habitado y de sus apoyos. La guerra se presenta con su costo humano, no solamente como un problema de ingeniería.

Las obras de asedio y el terraplén describen preparativos para acercar el ataque a las defensas. Se acumula tierra y se establecen posiciones desde las cuales operar contra la ciudad. El conjunto muestra una presión organizada y sostenida, no un ataque improvisado.

El gran escudo

צִנָּה, *tsinnah*, designa un escudo grande. En esta escena sirve para resguardar a quienes se aproximan o combaten junto a las defensas. El texto nombra su función protectora sin ofrecer un plano de la disposición exacta de todos los soldados.

La respuesta que aprendemos de Cristo

Que Dios utilice una potencia como instrumento de juicio no entrega a cada lector la tarea de repetir sus acciones. 1 Pedro 2:21–25 nos dirige al Salvador que llevó nuestros pecados y se encomendó al Juez justo. La vida recibida de él debe expresarse en justicia, sin convertir el deseo de castigo en una misión personal.

Aplicación editorial

Si tienes capacidad de organizar a otros, considera para qué la empleas. Tu eficacia necesita una finalidad justa y cuidado por las personas. Somete tus decisiones a Cristo y busca detener el daño, proteger la vida y resolver los conflictos por medios responsables.

---

9 Dirigirá el golpe de sus arietes contra tus murallas y derribará tus torres con sus espadas.

Las defensas recibirán el golpe de las armas de asedio

El anuncio describe el ataque directo contra las murallas y torres que sostenían la seguridad visible de Tiro.

Explicación del versículo

Nabucodonosor sigue siendo el sujeto del anuncio, actuando por medio de sus tropas. El golpe se dirige a las murallas; las torres serán derribadas. Las defensas antes vistas como garantía de permanencia aparecen ahora como objetos vulnerables ante un ataque prolongado.

La frase sobre los arietes utiliza un término hebreo poco frecuente. El contexto permite reconocer armas destinadas a golpear o abrir las defensas, pero no reconstruir con certeza todos los detalles de su mecanismo. La explicación debe conservar la acción militar sin transformar una palabra rara en un dibujo técnico seguro.

La acumulación de preparativos del versículo 8 y golpes del versículo 9 hace avanzar la escena: el ejército no solamente rodeará la ciudad, sino que intentará quebrar aquello que impide su entrada.

«Con sus espadas»

חַרְבוֹתָיו, *jarvotav*, significa «sus espadas». En una descripción de demolición, la expresión se ha entendido también como referencia funcional a armas o instrumentos con que se deshace la defensa. No obliga a imaginar que un único golpe de espada corta una torre entera. La fuerza de la frase está en el derribo producido por el ataque.

La fortaleza que no procede de las murallas

Jesús enseña en Mateo 7:24–27 que escuchar sus palabras y ponerlas por obra da un fundamento firme a la vida. La relación es de enseñanza: las defensas materiales tienen límites, mientras que la respuesta de fe al Señor orienta nuestra vida delante de Dios. Esa obediencia nace de confiar en Cristo, no de comprar protección contra toda pérdida.

Aplicación editorial

Revisa si has dedicado más atención a parecer invulnerable que a escuchar a Jesús. Puedes cuidar tus recursos y tomar precauciones mientras corriges lo que su palabra te muestra. La humildad empieza al reconocer que una buena defensa externa no reemplaza un corazón reconciliado con Dios.

---

10 La abundancia de sus caballos hará que su polvo te cubra. Tus murallas temblarán con el estruendo de los jinetes, las ruedas y los carros, cuando entre por tus puertas como se entra en una ciudad en la que se ha abierto una brecha.

El estruendo del ejército llena la ciudad

Polvo, ruedas y caballos hacen sensible la escena del ataque: Tiro ya no contempla la guerra desde una distancia segura.

Explicación del versículo

La abundancia de caballos levanta una nube de polvo que cubre la ciudad. El detalle comunica el tamaño de la fuerza invasora y oscurece la imagen de esplendor con que Tiro se veía a sí misma. El movimiento del ejército afecta el espacio de sus habitantes.

El estruendo de jinetes, ruedas y carros hace temblar las murallas. La expresión une la fuerza del avance con el terror que provoca. No pretende calcular una vibración ni anunciar necesariamente un terremoto separado de la invasión.

La entrada por las puertas se compara con la entrada en una ciudad donde se ha abierto una brecha. Lo que debía controlar el acceso ya no detiene al enemigo. El anuncio lleva al lector hasta el momento en que la protección cede, preparando el recorrido por las calles del versículo 11.

Una escena profética, no una crónica detallada

El pasaje presenta con viveza lo que amenaza a Tiro. Para valorar el resultado histórico de la campaña babilónica hay que leer también Ezequiel 29:18, donde se reconoce el trabajo del ejército y la ausencia de la recompensa esperada. La intensidad de la escena no sustituye esa información posterior del libro.

Acudir al Hijo que se compadece

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos a Jesús, el Hijo de Dios, para recibir misericordia y ayuda. Frente a amenazas que despiertan miedo real, la fe cristiana nos lleva a su presencia; no exige fingir que el peligro no existe ni prometer que nunca sufriremos.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza ocupe tus pensamientos, busca protección responsable y comparte tu situación con personas que puedan ayudarte. Acércate también a Cristo en oración. Puedes reconocer tu miedo y pedir su gracia sin medir tu fe por la ausencia de toda inquietud.

---

11 Con los cascos de sus caballos pisoteará todas tus calles. Matará a espada a tu pueblo y tus fuertes columnas caerán a tierra.

La ocupación alcanza las calles y los símbolos de fortaleza

El anuncio entra en el espacio cotidiano de Tiro: sus calles serán recorridas por el invasor y sus habitantes sufrirán la violencia de la guerra.

Explicación del versículo

Los cascos de los caballos pisotean «todas tus calles». La imagen presenta el control del ejército sobre la ciudad, donde antes sus propios habitantes decidían el movimiento y el comercio. La amenaza ya no se limita al exterior de las murallas.

«Matará a espada a tu pueblo» conserva el aspecto más grave del anuncio. Se pierden vidas, no solamente defensas o mercancías. Que el oráculo explique un juicio no convierte esa muerte en una escena que el lector deba celebrar.

La caída de las «fuertes columnas» completa la humillación. Algo que expresaba estabilidad, prestigio o protección se viene abajo junto con la seguridad de quienes confiaban en ello.

¿Qué columnas son?

La expresión hebrea מַצְּבוֹת עֻזֶּךָ, *matstsevot uzzekh*, puede expresarse como «los pilares de tu fuerza». El primer sustantivo puede designar columnas o piedras erigidas, incluso con función conmemorativa o religiosa. Por eso se han entendido como grandes columnas de la ciudad o como monumentos ligados a su seguridad. El versículo no identifica un edificio ni una pareja concreta de pilares.

La esperanza ante la pérdida de seguridades

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo humillado hasta la cruz y exaltado por Dios como Señor. Su autoridad salva por la entrega de sí mismo y nos llama a la humildad. La confianza en él no necesita convertir los monumentos de una ciudad o una comunidad en garantía de favor divino.

Aplicación editorial

Reconoce qué símbolos de éxito sostienen tu sensación de valor. Agradécelos cuando sean buenos, pero no dependas de ellos para acercarte al Padre. Busca en Cristo la seguridad que te permite servir con humildad y acompañar a quienes han perdido las señales visibles de su estabilidad.

---

12 Saquearán tus riquezas, robarán tus mercancías, derribarán tus murallas y destruirán tus hermosas casas. Arrojarán al agua tus piedras, tus maderas y tu polvo.

La riqueza esperada se convierte en botín

Los bienes y las casas de Tiro sufrirán el mismo quebranto del que la ciudad esperaba beneficiarse cuando cayó Jerusalén.

Explicación del versículo

Riquezas y mercancías nombran lo acumulado y lo destinado al intercambio. Las «hermosas casas» muestran que el saqueo alcanza tanto la actividad económica como los espacios de bienestar. El juicio invierte el cálculo del versículo 2: quien esperaba llenarse verá a otros disponer de sus bienes.

Las piedras, las maderas y el polvo arrojados al agua prolongan la imagen de una ciudad desmantelada. No queda a salvo su grandeza por estar junto al mar. Los materiales que daban forma a su esplendor aparecen fuera de su lugar, reducidos a restos de demolición.

El cambio al plural y su alcance

Después de los verbos en singular referidos a Nabucodonosor, el hebreo comienza aquí con וְשָׁלְלוּ, *weshalelu*, «saquearán». El plural puede describir a sus tropas y también recuerda a las muchas naciones del versículo 3. El cambio gramatical, por sí solo, no identifica inequívocamente un nuevo conquistador.

La posterior conquista de Tiro por Alejandro incluyó un dique construido con piedras y maderas entre la costa y la isla. Esa acción se ha relacionado con la imagen de este versículo. Es una relación histórica posible, pero Alejandro no es nombrado en el pasaje; tampoco debe ocultarse que Ezequiel 29:18 reconoce la falta de paga del ejército babilónico en Tiro.

Una vida nueva en Cristo

Efesios 4:28–32 describe el paso del robo al trabajo que permite compartir, y fundamenta el perdón en lo que Dios hizo por nosotros en Cristo. El Espíritu Santo guía esa vida redimida. La respuesta al saqueo y a la codicia no consiste en admirar al vencedor, sino en aprender del Salvador a relacionarnos justamente con los bienes y con las personas.

Aplicación editorial

Revisa si algún beneficio tuyo depende de despojar a otro o aprovechar su indefensión. Corrige lo injusto y busca reparar el daño cuando corresponda. Que tu confianza en Jesús se vea en un trabajo honrado y en la disposición a compartir, como fruto de la gracia recibida.

---

13 Pondré fin al estruendo de tus canciones y no volverá a oírse el sonido de tus liras.

La música de la ciudad dejará de oírse

Después del estruendo de caballos y armas, el anuncio se detiene en otro sonido: las canciones y las liras que acompañaban la vida de Tiro.

Explicación del versículo

«Pondré fin» vuelve a presentar a Dios como quien ejecuta la sentencia. Las acciones de los invasores del versículo anterior desembocan en la interrupción de la vida festiva de la ciudad. El silencio completa lo que el saqueo ha dejado sin sustento.

La palabra «estruendo» comunica la abundancia o intensidad de las canciones. No significa que cantar sea en sí mismo un pecado. En este contexto, la música representa una ciudad que podía celebrar su bienestar mientras despreciaba la ruina de Jerusalén.

Las liras son instrumentos de cuerda que acompañaban el canto. Al dejar de oírse, expresan la ausencia de quienes tocaban, cantaban y se reunían. La pérdida no se reduce al valor comercial de los instrumentos: alcanza las relaciones y las actividades que daban vida al lugar.

Una imagen retomada en Apocalipsis

Apocalipsis 18:21–24 retoma la ciudad arrojada al mar y la música que ya no se escucha para describir el juicio de Babilonia. Esa relación muestra cómo la Escritura utiliza la caída de una ciudad poderosa para advertir contra la riqueza unida a la corrupción y la sangre derramada.

La alabanza que procede de Cristo

La respuesta cristiana no consiste en prohibir la alegría. Hebreos 13:12–16 une la obra de Jesús con la alabanza ofrecida por medio de él y con el bien compartido. La gracia del Salvador da una alegría que puede agradecer los dones del Padre sin volverse indiferente al dolor ajeno.

Aplicación editorial

Pregúntate qué clase de vida acompaña tus celebraciones. Disfruta la música y la reunión con gratitud, y conserva espacio para escuchar a quien sufre. Que tu alabanza a Cristo se una a la generosidad, de modo que tu alegría también pueda ofrecer consuelo.

---

[14] Te convertiré en una roca desnuda. Serás un tendedero de redes y no volverás a ser edificada,
porque yo, el SEÑOR, he hablado, declara el Señor DIOS.

La sentencia de ruina y la historia posterior de Tiro

El anuncio reúne la roca desnuda, las redes y una afirmación tajante sobre la reconstrucción. Su fuerza exige leer con cuidado tanto el lenguaje del juicio como la historia de la ciudad.

Explicación del versículo

Las dos primeras imágenes repiten los versículos 4–5: la ciudad pierde sus construcciones y su grandeza comercial. El cierre «yo, el SEÑOR, he hablado» atribuye autoridad divina a la sentencia. No se anuncia solamente una disminución temporal de ganancias.

La expresión hebrea לֹא תִבָּנֶה עוֹד, *lo tibbaneh od*, afirma que no volverá a ser edificada. Esa formulación de ruina definitiva no debe sustituirse por una frase más suave como si el original dijera simplemente que la recuperación será difícil.

La dificultad histórica

La región de Tiro tuvo ocupación y construcciones posteriores. El propio Nuevo Testamento muestra un puerto, casas y discípulos allí en Hechos 21:3–6. Por eso no es correcto enseñar que, desde Nabucodonosor, nadie volvió a vivir o construir en toda aquella zona.

Una interpretación entiende la sentencia como lenguaje profético sobre la desaparición de la Tiro soberbia y dominante que el oráculo personifica. Otra relaciona el anuncio con etapas sucesivas de destrucción. Son propuestas para explicar la relación entre el texto y la historia; el versículo no detalla por sí mismo esas etapas ni resuelve cada pregunta sobre su alcance.

También Ezequiel 29:18 reconoce el trabajo de Nabucodonosor contra Tiro sin la paga esperada. Una lectura fiel conserva esa información junto con la severidad del anuncio, sin inventar una desaparición total ya demostrada para todos sus detalles.

El Señor no excluye de su gracia a sus habitantes

La presencia posterior de discípulos en Tiro muestra que el anuncio contra la ciudad no debe convertirse en una condena étnica de cada persona. Jesucristo recibe a quienes creen en él. En la región de Tiro y Sidón atendió la fe de una mujer necesitada, según Mateo 15:21–28.

Aplicación editorial

Toma en serio la advertencia contra el orgullo y evita defenderla mediante datos que no son ciertos. Puedes confiar en Cristo y reconocer una dificultad de interpretación. Su verdad te llama a la honestidad y su misericordia te impide despreciar a las personas por la historia de su ciudad.

Lamento de los pueblos del mar

---

15 Así dice el Señor DIOS a Tiro: ¿No se estremecerán las costas por el estruendo de tu caída, cuando giman los heridos y se haga la matanza en medio de ti?

El dolor de Tiro hará temblar a sus vecinos

El anuncio se abre hacia las costas: la caída de una ciudad tan influyente producirá conmoción mucho más allá de sus murallas.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No se estremecerán…?» espera una respuesta afirmativa. El Señor presenta la reacción de otros pueblos como parte del alcance de la caída. La ciudad no vive aislada: su poder, comercio y relaciones la conectan con muchas comunidades.

El «estruendo de tu caída» recoge la imagen de un gran derrumbe, pero la frase siguiente muestra su realidad humana: gimen los heridos y se produce una matanza. Lo que para un observador distante podría ser una noticia sobre un puerto es sufrimiento concreto para quienes están dentro.

El hebreo אִיִּים, *iyyim*, puede designar islas y territorios costeros. El anuncio incluye a las comunidades del ámbito marítimo relacionado con Tiro. Su estremecimiento expresa terror y conmoción, sin exigir que cada costa experimente un terremoto físico.

La burla se transforma en lamento

Tiro había celebrado el quebranto de Jerusalén en el versículo 2. Ahora su propia desgracia ocasiona duelo y temor. Los versículos siguientes describirán a los gobernantes que abandonan sus asientos de honor para lamentarse. Esa inversión desmonta la ilusión de poder contemplar siempre la ruina desde una posición segura.

Escuchar a Jesús ante una catástrofe

En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de una matanza o de una torre caída deban considerarse más culpables que todos los demás, y llama a sus oyentes al arrepentimiento. Su palabra impide usar un sufrimiento como prueba automática de superioridad moral y dirige también al observador hacia su propia necesidad de salvación.

Aplicación editorial

Cuando te llegue una noticia dolorosa, recuerda a las personas detrás de ella. Busca cómo ayudar y deja que Cristo examine también tu vida. No necesitas conocer la explicación de cada tragedia para ofrecer compasión, orar y responder con humildad al Señor.

---

16 Todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de terror, se sentarán en tierra, temblarán a cada momento y quedarán horrorizados por ti.

Los gobernantes cambian sus ropas de honor por el terror

La conmoción de las costas se hace visible en sus dirigentes: abandonan las señales de poder y se sientan en el suelo.

Explicación del versículo

Los «príncipes del mar» son gobernantes del ámbito marítimo, vinculados con ciudades y rutas de la costa. No son seres sobrenaturales que gobiernan el océano. Su reacción muestra cuánto significaba la estabilidad de Tiro para el mundo del que formaban parte.

Bajar de los tronos, quitarse los mantos y desprenderse de las ropas bordadas son gestos de humillación y duelo. Las prendas que expresaban posición y esplendor dejan de proteger su imagen. Sentarse en tierra manifiesta el quebranto; una postura semejante aparece en el acompañamiento inicial de los amigos de Job en Job 2:11–13.

«Se vestirán de terror» transforma el miedo en una vestidura. El contraste hace visible que ya no están cubiertos de honor, sino dominados por la conmoción. No se describe una clase particular de tela ni una ceremonia capaz de apartar el juicio.

Temblar y quedar horrorizados no equivale necesariamente a arrepentirse. El oráculo describe el impacto de la caída de Tiro sobre quienes contemplaban su poder; todavía no afirma que todos ellos hayan acudido a Jehová con fe.

El descenso voluntario del Salvador

2 Corintios 8:9 presenta la gracia de Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros. Su entrega voluntaria nos libra de medir la dignidad por señales de rango y nos enseña a compartir. La riqueza que recibimos por su gracia no es una promesa de ropa lujosa o poder político, sino el don de pertenecer al Salvador.

Aplicación editorial

No esperes a que una pérdida te obligue a reconocer la fragilidad de tu posición. Acércate hoy a Cristo con gratitud y humildad. Si alguien pierde prestigio o recursos, acompáñalo sin tratarlo como una persona de menor valor.

---

17 Entonarán un lamento por ti y te dirán: “¡Cómo has perecido, tú, poblada por gentes de los mares, ciudad alabada, que era poderosa en el mar! Ella y sus habitantes infundían terror a todos los que habitaban en ella.

El lamento recuerda una grandeza que parecía segura

Los gobernantes del mar entonan un canto de duelo que enfrenta la fama anterior de Tiro con la imagen de su caída.

Explicación del versículo

«¡Cómo has perecido!» es una exclamación de asombro y dolor. El canto habla de la pérdida como ya consumada dentro de la escena profética. Esa forma poética no significa que el versículo sea una crónica escrita después de verificar cada detalle del anuncio.

«Poblada por gentes de los mares» presenta a Tiro como una ciudad vinculada con la navegación y con personas del mundo marítimo. Su condición de ciudad alabada y poderosa explica la conmoción: parecía difícil imaginar la desaparición de un centro tan conocido.

El lamento recuerda también el terror que infundían la ciudad y sus habitantes. La última frase repite la referencia a quienes habitan en ella, y la relación exacta entre los grupos mencionados resulta difícil. Puede destacar el poder intimidante dentro de su propia vida colectiva; el contexto de las costas permite

percibir, además, su influencia sobre el entorno. No conviene convertir una expresión difícil en una descripción política más precisa de lo que ofrece.

El género del canto

El hebreo קִינָה, *qinah*, significa «lamento» o «canto de duelo». Recordar la grandeza del lugar intensifica el dolor de la pérdida. No revoca la acusación contra su codicia ni convierte toda su historia en un modelo moral. El siguiente capítulo desarrollará ampliamente ese contraste entre esplendor y ruina.

Una grandeza recibida para servir

Filipenses 2:5–11 dirige nuestra mirada a Jesucristo, cuya humillación y exaltación nos enseñan el camino del servicio. La fama de una ciudad puede desvanecerse; el señorío del Hijo nos llama a buscar la gloria del Padre y el bien del prójimo, en vez de hacer del temor que inspiramos una medida de grandeza.

Aplicación editorial

Pregunta cómo te recuerdan las personas sobre las que tienes influencia. Si tu presencia se impone por miedo, escucha la corrección de Cristo y cambia tu manera de tratar a otros. La autoridad puede ponerse al servicio de la vida, sin necesitar que la gente tiemble ante ti.

---

18 Ahora temblarán las islas en el día de tu caída; las islas del mar quedarán aterradas por tu desaparición”.

Las islas se estremecen ante la desaparición de Tiro

El canto de duelo termina mostrando el miedo de las comunidades que contemplan la caída de una ciudad de la que dependían tantas relaciones marítimas.

Explicación del versículo

«Ahora» desplaza la atención de la grandeza recordada en el versículo 17 a la conmoción del día de la caída. El contraste organiza el lamento: la ciudad antes alabada y temida se convierte en motivo de terror para quienes habían conocido su fuerza.

La repetición de las islas y del mar extiende esa conmoción por el ámbito de influencia de Tiro. Los lugares no sienten miedo por sí mismos; representan a sus habitantes. El lenguaje poético deja percibir una red de comunidades afectadas, en vez de presentar la ruina como un hecho aislado.

«Tu desaparición» corresponde a la salida de Tiro de la escena que ocupaba. Dentro del lamento, quienes la veían como un centro estable no saben dónde encontrar una seguridad semejante. El versículo describe su espanto, sin afirmar que esa emoción se haya convertido ya en fe o arrepentimiento.

El temor y la responsabilidad ante Jesús

Jesús habló de Tiro y Sidón en Mateo 11:20–24, al reprender a ciudades que habían recibido sus obras y no se habían arrepentido. Su enseñanza impide que el lector se considere seguro por comparar su comunidad con otra de mala reputación. La responsabilidad crece con la luz recibida.

Reconocer la fragilidad de una ciudad puede inquietarnos, pero el evangelio nos dirige más allá del susto: Jesucristo llama a responder a su palabra con fe. Su autoridad no queda limitada a los habitantes de las ciudades que reciben un oráculo antiguo.

Aplicación editorial

Si la pérdida de otra persona te asusta porque revela la fragilidad de tus propias seguridades, escucha esa advertencia con humildad. Acude a Jesús y atiende lo que ya sabes que debes corregir. Deja también que esa conciencia te acerque con compasión a quien sufrió la pérdida primero.

Tiro desciende al lugar de los muertos

---

19 Porque así dice el Señor DIOS: Cuando te convierta en una ciudad devastada, como las ciudades deshabitadas, cuando haga subir sobre ti el abismo y te cubran las aguas abundantes,

Las aguas cubren la ciudad que dominaba el mar

El último anuncio del capítulo presenta la ruina de Tiro mediante una inmersión bajo las aguas, antes de describir su descenso a la fosa.

Explicación del versículo

Las frases que comienzan con «cuando» preparan la acción principal del versículo 20: «te haré bajar». La unidad debe leerse completa. La ciudad devastada y cubierta por las aguas será presentada después como alguien que desciende al mundo de los muertos.

Compararla con ciudades deshabitadas subraya la pérdida de la vida colectiva. El puerto, las calles, las casas y las canciones de los versículos anteriores quedan incluidos en una imagen de abandono. La grandeza comercial no puede conservar por sí misma a la ciudad.

El mar que había favorecido su poder aparece ahora cubriéndola. Esa inversión culmina la comparación inicial de las naciones con olas en el versículo 3, pero amplía la escena hacia una devastación que parece deshacer el mundo habitable de Tiro.

El abismo y la creación

El hebreo תְּהוֹם, *tehom*, designa el abismo de las aguas profundas. Es la palabra que aparece en Génesis 1:2–10, donde Dios ordena las aguas y hace aparecer lo seco. Aquí cubrir de nuevo una ciudad con grandes aguas expresa una ruina radical bajo su autoridad. La imagen no aporta por sí sola una fecha o un mecanismo preciso de inundación.

El Creador y la esperanza en su Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y que sostiene todas las cosas, después de efectuar la purificación de los pecados. Nuestra esperanza ante el desorden y la pérdida descansa en Jesucristo, no en la capacidad humana de mantener todo bajo control.

Aplicación editorial

Cuando tus seguridades parezcan deshacerse, recuerda de quién procede la vida que recibes. Busca al Padre por medio de Cristo y acepta la ayuda que necesitas. Reconocer tu dependencia de Dios puede llevarte a una confianza más humilde y a un cuidado más atento de quienes atraviesan pérdidas contigo.

---

20 te haré bajar con los que bajan a la fosa, con el pueblo de antaño. Te haré habitar en las profundidades de la tierra, como las ruinas de la antigüedad, con los que bajan a la fosa, para que no seas habitada. Y daré esplendor en la tierra de los vivientes.

Una ciudad entre los muertos y una frase final difícil

Tiro es presentada como una persona que baja a la fosa. La imagen culmina su humillación y deja al final una expresión cuyo sentido exacto es discutido.

Explicación del versículo

«Te haré bajar» completa las frases del versículo 19. La ciudad antes poderosa en el mar desciende ahora con quienes ya murieron. El movimiento desde la altura de su prestigio hacia las profundidades expresa la pérdida de su lugar entre las comunidades vivas.

La «fosa», en hebreo בּוֹר, *bor*, se relaciona aquí con el ámbito de los muertos. El «pueblo de antaño» son los que murieron en tiempos pasados. La repetición de quienes bajan a la fosa y de las ruinas antiguas insiste en ese destino, sin identificar un grupo secreto o una generación concreta de la historia.

Se habla de una ciudad como de alguien sepultado. La poesía no proporciona una descripción completa del estado eterno de cada habitante ni convierte las «profundidades de la tierra» en un mapa que permita localizar físicamente a los muertos.

«Y daré esplendor en la tierra de los vivientes»

El texto hebreo conservado contiene וְנָתַתִּי צְבִי, *wenatatti tsevi*, «y daré esplendor» o «estableceré belleza». Una posibilidad es que contraste la ruina de Tiro con la manifestación de la gloria de Dios entre los vivos. Sin embargo, la transición es difícil y el versículo no identifica expresamente a quién recibe ese esplendor.

Otra lectura antigua prolonga la negación: Tiro no volverá a levantarse en la tierra de los vivientes. Esa formulación aparece en la tradición griega y supone una construcción textual diferente de la frase hebrea citada. También se ha propuesto entenderla como la pérdida del esplendor de la propia Tiro. La dificultad debe reconocerse; no conviene convertir esta línea aislada en una promesa inequívoca de reconstrucción de la ciudad.

La vida que ofrece el Salvador

El anuncio retrata la muerte de la ciudad; el evangelio revela quién puede vencer la muerte misma. En Juan 11:23–27, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y llama a creer en él. Esa esperanza procede de su persona y su victoria, no de la supervivencia de una potencia comercial ni de resolver cada frase difícil de una profecía.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de la prosperidad para sostener tu vida. Lleva a Cristo tu temor a la muerte y recibe con fe su promesa. Puedes estudiar con paciencia una expresión oscura mientras afirmas tu esperanza en el Salvador que se ha dado a conocer con claridad.

---

21 Te convertiré en un espanto y dejarás de existir. Aunque te busquen, nunca más te encontrarán, declara el Señor DIOS».

La ciudad temida se convierte en motivo de espanto

El cierre del anuncio presenta la desaparición de Tiro con lenguaje absoluto y atribuye la sentencia al Señor Jehová.

Explicación del versículo

«Te convertiré en un espanto» invierte la imagen del versículo 17: la ciudad que inspiraba terror por su poder será motivo de terror por su caída. En hebreo, בַּלָּהוֹת, *ballahot*, expresa grandes terrores. La palabra puede destacar tanto lo terrible de su fin como el miedo que su destino despierta en otros.

«Dejarás de existir» y «nunca más te encontrarán» intensifican el anuncio de pérdida definitiva. No se describe solamente una ausencia breve o una disminución del comercio. El oráculo lleva hasta el extremo la ruina de la ciudad que había esperado enriquecerse con Jerusalén.

La relación de esas expresiones con la historia posterior de Tiro exige la cautela explicada en el versículo 14. El hecho de que el lenguaje sea absoluto no autoriza a negar los testimonios de ocupación posterior ni a inventar que se ha vuelto imposible encontrar sus restos.

La imagen dentro del conjunto bíblico

Apocalipsis 18:21 retoma la ciudad arrojada al mar y nunca más encontrada para anunciar el juicio de Babilonia. El parentesco de lenguaje muestra la fuerza de esta imagen de desaparición; no convierte a las dos ciudades en un mismo lugar histórico.

Ser conocido y guardado por Jesucristo

Frente a una grandeza que no puede conservarse a sí misma, Juan 10:27–30 ofrece la seguridad de pertenecer a Jesús: él conoce a sus ovejas y les da vida eterna, y nadie las arrebata de su mano ni de la del Padre. Esa promesa se recibe al escuchar y seguir al Hijo, por la gracia que él concede, no por poseer fama o influencia.

Aplicación editorial

No hagas de ser recordado o admirado la meta que gobierna tus decisiones. Confía tu vida a Cristo y busca la fidelidad que él conoce, aun cuando pase inadvertida. Su misericordia te permite servir sin convertir la permanencia de tu nombre en una exigencia para otros.

Capítulo 27

Lamento por el esplendor y la ruina de Tiro

---

[1] La palabra del SEÑOR vino a mí:

Dios pone en boca del profeta un lamento por Tiro

La nueva introducción anuncia una palabra sobre la misma ciudad del capítulo anterior, ahora desarrollada mediante un canto de duelo.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a mí» identifica la fuente del mensaje y al profeta que lo recibe. El lamento no nace solamente de una valoración humana sobre el comercio marítimo. Forma parte del anuncio divino dirigido a una ciudad cuya prosperidad se había unido al orgullo y al desprecio de Jerusalén.

El versículo no ofrece una nueva fecha. Su brevedad enlaza el anuncio con la comisión del versículo 2: Ezequiel debe lamentarse por Tiro. La forma literaria cambia, aunque continúa el tema de su vulnerabilidad ante el juicio.

El poema dedica mucho espacio a la belleza de la ciudad antes de mostrar su ruina. Esa descripción no es una distracción: permite comprender lo que se pierde y la insuficiencia de todo lo que parecía garantizar su permanencia.

El recorrido del capítulo

Los versículos 3–11 presentan la ciudad mediante una nave magnífica y sus defensas; los versículos 12–25 describen sus intercambios. Después llega el naufragio, seguido del duelo de quienes participaban en su mundo comercial. El desarrollo debe leerse como una unidad, no como una colección de nombres sin relación.

La verdad y la gracia reveladas en Jesucristo

Juan 1:14–18 presenta al Hijo que da a conocer al Padre, lleno de gracia y de verdad. Escuchar su palabra nos enseña a reconocer la verdad sobre la soberbia sin perder la capacidad de compadecernos. El juicio sobre una ciudad no convierte sus vidas y su historia en algo insignificante.

Aplicación editorial

Cuando leas sobre la caída de una comunidad, no pases demasiado rápido de la noticia a una condena. Escucha el desarrollo del pasaje, reconoce el daño y considera las vidas implicadas. Deja que Cristo forme en ti una mirada veraz y misericordiosa.

---

2 «En cuanto a ti, hijo de hombre, entona un lamento por Tiro.

Un canto de duelo, no una celebración de la ruina

Ezequiel recibe la orden de levantar un lamento por la ciudad que se había alegrado de la devastación de Jerusalén.

Explicación del versículo

«En cuanto a ti» dirige la comisión al profeta. «Hijo de hombre» recuerda su condición humana delante del Dios que lo envía. El mensajero anuncia el destino de Tiro, pero no se coloca a sí mismo por encima de la fragilidad de los demás.

El hebreo קִינָה, *qinah*, designa un lamento o canto de duelo. Aquí anticipa la pérdida mediante una poesía que recuerda el esplendor y contempla después su desaparición. Su forma de hablar no exige que toda la catástrofe ya haya ocurrido cuando se da el mensaje.

Recibir la orden de lamentarse no significa revocar el juicio anunciado en el capítulo 26. El canto hace visible su gravedad. La caída de una ciudad rica alcanza trabajos, relaciones y vidas; precisamente por eso puede llorarse sin llamar justa a la codicia que la caracterizaba.

La inversión de la actitud de Tiro

En Ezequiel 26:2, Tiro había dicho «¡Ajá!» ante la desgracia de Jerusalén. La palabra profética no responde enseñando al lector a repetir esa burla contra Tiro. La orden de entonar un lamento ofrece otra manera de contemplar el juicio.

Jesús llora y anuncia la verdad

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando por Jerusalén mientras anuncia su cerco. En él, compasión y verdad permanecen unidas. Nuestro Señor y Salvador nos llama a reconocer el pecado y a buscar la paz, sin hacer del sufrimiento ajeno una fuente de satisfacción.

Aplicación editorial

Si alguien que te ha hecho daño atraviesa una pérdida, lleva ante Cristo tanto tu herida como tu reacción. Puedes buscar justicia y conservar límites responsables sin alimentar la burla. Aprende del Salvador a lamentar lo que destruye la vida.

---

3 Dile a Tiro, la que habita en las entradas del mar, la que comercia con los pueblos de muchas costas:
Así dice el Señor DIOS:
Tiro, tú has dicho: “Mi hermosura es perfecta”.

La ciudad que se consideraba perfecta en hermosura

La palabra del Señor se dirige al centro de comercio marítimo que había convertido su esplendor en motivo de autosuficiencia.

Explicación del versículo

«Las entradas del mar» presenta a Tiro en su posición de acceso a las rutas marítimas. La ciudad relacionaba a muchos pueblos y costas mediante sus intercambios. El poema comienza reconociendo esa importancia real; no necesita fingir que su prosperidad carecía de fundamento.

La frase «tú has dicho» introduce la valoración que Tiro hace de sí misma. «Mi hermosura es perfecta» es su propia afirmación, no una declaración de que Dios apruebe toda su conducta. El lamento desarrollará su belleza y después mostrará que no puede evitar el naufragio.

El comercio, la habilidad y los bienes no son condenados por el simple hecho de existir. La dificultad aparece cuando el éxito se convierte en una medida absoluta de valor y alimenta la ilusión de no necesitar rendir cuentas ante Dios.

La afirmación del original

כְּלִילַת יֹפִי, *kelilat yofi*, expresa una hermosura completa o llevada a su plenitud. En boca de la ciudad, la expresión concentra su elevada opinión de sí misma. Los materiales y las personas de los siguientes versículos explicarán de dónde procede esa impresión.

La gloria que no puede comprarse

1 Pedro 1:18–25 contrapone los bienes perecederos con el rescate recibido por la sangre de Cristo y recuerda que la gloria humana se marchita. La fe y la esperanza descansan en Dios, que resucitó a Jesús, no en la perfección de nuestra apariencia o nuestros logros.

Aplicación editorial

Disfruta lo bello y agradece tus capacidades sin convertirlas en una afirmación de superioridad. Si te cuesta recibir una corrección porque todo parece ir bien, escucha al Señor. En Cristo puedes reconocer tus límites sin perder tu dignidad ni necesitar exhibirte como perfecto.

---

4 Tus fronteras están en el corazón de los mares;
tus constructores perfeccionaron tu hermosura.

Una belleza construida por muchas manos

Tiro aparece asentada en el mundo marítimo y embellecida por sus constructores. Su grandeza es resultado de una obra humana compartida.

Explicación del versículo

«En el corazón de los mares» sitúa poéticamente a la ciudad en el centro de su actividad y de su fuerza. Tiro tenía un importante núcleo insular y una amplia proyección marítima. La imagen prepara la comparación con la nave que se hace explícita en los versículos siguientes.

Las «fronteras» no deben leerse como las dimensiones exactas de un territorio que ocupa todo el mar. El poema contempla una ciudad cuyo ámbito de acción está ligado a la navegación, las costas y sus relaciones comerciales.

«Tus constructores perfeccionaron tu hermosura» atribuye el resultado a quienes trabajaron en ella. Esa mención ya introduce un límite a la autosuficiencia proclamada en el versículo 3: la belleza de Tiro depende de materiales, conocimientos y personas que no produjo por sí sola.

Del centro de la prosperidad al lugar de la pérdida

La expresión «en el corazón de los mares» volverá cuando la nave sea quebrada y su carga se hunda en los versículos 26–27. El mismo ámbito que aquí expresa expansión se convertirá en escenario de fragilidad. La repetición sostiene el movimiento del poema.

La humildad que nace de pertenecer a Cristo

Gálatas 6:2–5 une la ley de Cristo con llevar las cargas ajenas y examinar la propia obra sin engañarse. Recibir nuestra vida del Salvador nos permite valorar la colaboración sin apropiarnos de todo el mérito. La responsabilidad personal y la dependencia mutua pueden reconocerse juntas.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes han contribuido a lo que hoy puedes disfrutar o dirigir. Agradece su trabajo, reconoce su nombre cuando corresponda y comparte justamente los beneficios. Seguir a Jesús te libera de presentar como logro exclusivamente tuyo lo que muchas manos hicieron posible.

---

5 Con cipreses de Senir hicieron todas tus tablas;
tomaron un cedro del Líbano para hacerte un mástil.

Las mejores maderas para una nave magnífica

La ciudad comienza a ser descrita como una embarcación construida con materiales escogidos de regiones conocidas por sus bosques.

Explicación del versículo

Las tablas forman la estructura de la nave y el mástil sostiene la vela. La imagen transforma el poder de Tiro en algo que el lector puede contemplar: una embarcación sólida, preparada con recursos valiosos y trabajo especializado.

Senir es un nombre del monte Hermón, como explica Deuteronomio 3:9. La procedencia de las maderas indica acceso a recursos de una región más amplia que la propia ciudad. El cedro del Líbano completa esa impresión de calidad y prestigio.

El término hebreo בְּרוֹשִׁים, *beroshim*, designa árboles de madera de conífera, identificados de diversas maneras, entre ellas cipreses, abetos o enebros. El nombre antiguo no permite asegurar una única especie botánica moderna en este contexto. La aportación principal es la calidad de la madera escogida para la construcción.

La destreza y su finalidad

La Escritura reconoce el valor del trabajo hábil: Éxodo 31:1–6 describe la capacitación de artesanos por el Espíritu de Dios para el santuario. Tiro es otra realidad, pero su descripción tampoco convierte la buena fabricación en un defecto. La pregunta moral incluye la finalidad a la que se dirige lo que construimos.

La obra que sigue a la gracia

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La excelencia de nuestro trabajo puede servir al prójimo; no produce por sí misma reconciliación con Dios ni inmunidad frente a la soberbia.

Aplicación editorial

Trabaja con cuidado y agradece los recursos disponibles. Al mismo tiempo, pregunta a quién beneficia lo que construyes. Entrega tu destreza a Cristo para que la calidad de tu obra vaya acompañada de justicia y servicio.

---

[6] Con encinas de Basán hicieron tus remos.
Una compañía de asuritas hizo tu cubierta de marfil procedente de las costas de Quitim.

Fuerza para los remos y lujo para la cubierta

La nave combina materiales resistentes con adornos costosos. La segunda mitad del versículo contiene una expresión hebrea de interpretación difícil.

Explicación del versículo

Las encinas de Basán proporcionan la madera de los remos. El poema sigue recorriendo las partes de la embarcación y sus procedencias: la fuerza que la mueve, igual que su estructura, depende de recursos obtenidos fuera de Tiro.

El marfil añade una dimensión de lujo. En la construcción de una nave, puede entenderse como adorno o incrustación de partes de madera; la descripción no exige imaginar una cubierta entera capaz de sostenerse hecha únicamente de marfil.

Quitim se relaciona habitualmente con Chipre y su ámbito marítimo. Su mención amplía la red de procedencias y contactos que hace posible el esplendor de la nave. El poema destaca el valor de los materiales más que el detalle de cada etapa de su transporte.

La dificultad de «una compañía de asuritas»

La secuencia hebrea בַּת אָשֻׁרִים, *bat ashurim*, se ha entendido como referencia a un grupo asociado con los asuritas. Su construcción es oscura. Otra división de las palabras permite entender una clase de madera, como boj o ciprés, y relacionarla con el revestimiento de marfil. La incertidumbre impide reconstruir con seguridad la identidad de aquellos artesanos a partir de esta frase.

Las personas valen más que los materiales

El lamento describe una riqueza reunida mediante muchos pueblos; el evangelio nos lleva a valorar a las personas mismas. Efesios 2:13–18 muestra a Jesucristo acercando a quienes estaban lejos y dándoles acceso al Padre en un mismo Espíritu. La reconciliación se recibe por su sangre, no por poseer bienes de procedencia prestigiosa.

Aplicación editorial

Cuando admires un objeto valioso, recuerda también a quienes trabajaron para producirlo. Trata con justicia a proveedores y trabajadores, y no confundas lujo con dignidad personal. En Cristo puedes apreciar lo bien hecho sin medir a las personas por lo que poseen.

---

[7] Tu vela era de lino fino bordado de Egipto, para servirte de estandarte;
tu toldo era de azul y púrpura de las costas de Elisa.

Una vela que hacía reconocible a la nave

Los tejidos de Tiro no sirven solamente para navegar y dar sombra: también hacen visible su prestigio.

Explicación del versículo

La vela de lino fino bordado procedente de Egipto añade a su función práctica un aspecto costoso y llamativo. En el poema, la embarcación aparece preparada para impresionar a quienes la ven. El tejido escogido se suma a las maderas y al marfil de los versículos anteriores.

«Para servirte de estandarte» indica que la vela permite distinguir a la nave. El hebreo נֵס, *nes*, puede designar una señal o un estandarte. Aquí su función es identificar y destacar, sin que sea necesario suponer una bandera militar independiente.

El toldo de azul y púrpura proporciona cubierta y adorno. Las telas de las costas de Elisa añaden otra procedencia a la construcción. Los nombres antiguos de los colores no obligan a fijar una tonalidad moderna exacta: importa su asociación con tejidos finos y valiosos.

La apariencia dentro del lamento

La belleza no es presentada como algo inexistente. La nave realmente reúne buenos materiales y habilidad. El problema del conjunto aparece cuando esa apariencia sostiene la afirmación de perfección del versículo 3 y parece asegurar que nada puede quebrarla.

Mirar a las personas como seguidores de Jesús

Santiago 2:1–9 prohíbe que la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo se mezcle con favoritismo hacia quien lleva ropa espléndida. Su gloria cambia nuestra manera de valorar a los demás. La calidad de una tela puede apreciarse sin conceder a quien la viste un lugar superior delante de Dios.

Aplicación editorial

Cuida tu presentación sin hacer de ella una exigencia para sentirte valioso. Al recibir a otra persona, presta más atención a sus necesidades que a su ropa o sus marcas de prestigio. Honrar a Cristo incluye ofrecer el mismo respeto a quien tiene poco para exhibir.

---

8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti;
ellos eran tus pilotos.

La nave cuenta con fuerza y experiencia para navegar

Después de los materiales aparecen las personas que hacen avanzar y dirigen la embarcación.

Explicación del versículo

Sidón y Arvad aportan remeros. La mención de otras comunidades marítimas muestra que Tiro depende también del trabajo y la experiencia de sus vecinos. Una nave magnífica no se mueve solamente por la calidad de sus tablas o de su vela.

Los «sabios» de Tiro son aquí personas capacitadas para el gobierno de la navegación. El contexto explica la clase de sabiduría de la que se habla: sirven como pilotos. La palabra no afirma que todos posean una sabiduría moral perfecta o conocimiento salvador de Dios.

Remeros y pilotos tienen funciones distintas y necesarias. El poema reconoce una organización que reúne fuerza y dirección. La tragedia posterior será más intensa porque esa preparación y esa competencia tampoco impedirán la pérdida de la nave.

La capacidad humana y sus límites

El lamento no desprecia la formación ni atribuye el naufragio a que nadie supiera trabajar. En los versículos 26–27, el viento quebrará una embarcación que contaba con personal experimentado. La excelencia técnica no equivale a control absoluto del futuro.

Cristo, sabiduría y redención

1 Corintios 1:26–31 enseña que nadie puede gloriarse delante de Dios y que Jesucristo es nuestra sabiduría, justicia y redención. La salvación no depende del rango intelectual o profesional. Acudir a él nos permite aprender y trabajar bien, mientras reconocemos lo que nuestras habilidades no pueden darnos.

Aplicación editorial

Prepárate para tus responsabilidades y escucha a quienes saben más que tú. Al mismo tiempo, no conviertas tu experiencia en una razón para dejar de depender del Señor. Pide a Cristo humildad para aprender y honestidad para reconocer los límites de tu control.

---

9 Los ancianos de Gebal y sus expertos estaban en ti, reparando tus junturas.
Todas las naves del mar y sus marineros estaban en ti para intercambiar tus mercancías.

La belleza de la nave necesita mantenimiento

Los expertos de Gebal mantienen unidas las partes de la embarcación; después, el poema vuelve al puerto donde llegan otras naves a comerciar.

Explicación del versículo

Los «ancianos» y expertos de Gebal representan experiencia y trabajo especializado. Reparar las junturas consiste en mantener cerradas las uniones por las que podría entrar agua. Esta tarea, menos vistosa que una vela bordada, es indispensable para la vida de la nave.

Gebal, conocida también como Biblos, era una ciudad de la costa. 1 Reyes 5:18 menciona hombres de Gebal trabajando con madera y piedra en los preparativos del templo. Esa referencia confirma su presencia en otro contexto de trabajo especializado, sin identificar a los mismos individuos de este poema.

La segunda parte del versículo presenta a las naves y marineros que llegan a Tiro para intercambiar mercancías. La imagen de la ciudad como una nave se abre al puerto real que acoge a muchas embarcaciones. El poema puede alternar ambas perspectivas sin que debamos encerrar cada frase dentro de una sola nave literal.

Lo que sostiene el esplendor

El mantenimiento y el intercambio muestran que la prosperidad necesita una labor continua. Tiro no es una riqueza que se conserva sola: depende de personas que reparan, navegan y negocian. El orgullo del versículo 3 pierde de vista esa dependencia.

El servicio que glorifica a Dios por Jesucristo

1 Pedro 4:10–11 llama a administrar los dones recibidos para servir a los demás con la fuerza que Dios proporciona. El centro es la gloria de Dios por medio de Jesucristo. Desde esa gracia, una labor poco visible puede tener un valor profundo para la vida de otros.

Aplicación editorial

Atiende las tareas de cuidado que suelen quedar ocultas detrás de un resultado vistoso. Reconoce y remunera justamente a quienes mantienen lo que utilizas. Si esa es tu labor, sírvela con dignidad delante de Cristo: su valor no depende de cuánto aplauso reciba.

---

10 Persia, Lud y Fut estaban en tu ejército, eran tus hombres de guerra. Colgaban en ti escudos y cascos; ellos te daban esplendor.

Los defensores también forman parte del prestigio de Tiro

La ciudad reúne hombres de guerra de pueblos lejanos, y sus armas expuestas contribuyen a la imagen de fortaleza.

Explicación del versículo

Persia, Lud y Fut aparecen como procedencias de quienes sirven en el ejército de Tiro. La lista amplía el horizonte de sus relaciones: no solo llegan madera, tejidos y navegantes, sino también defensores. El versículo no explica las condiciones de cada alianza o contratación.

Escudos y cascos representan equipo militar y protección. Colgarlos hace visible la presencia de los soldados. En la imagen de una nave pueden aparecer junto a sus costados; el versículo siguiente vuelve expresamente a las murallas y torres de la ciudad.

«Ellos te daban esplendor» muestra la relación entre seguridad y reputación. Los defensores hacen que Tiro parezca bien protegida y respetable. El lamento reconoce esa fuerza al mismo tiempo que prepara la revelación de sus límites.

Una descripción no es una garantía

La ciudad posee hombres de guerra, pero el versículo 27 los incluirá entre quienes caen con la nave. Ninguna de las profesiones o procedencias enumeradas queda fuera de la fragilidad del conjunto. El poder de atraer defensores no convierte a Tiro en dueña de su destino.

La grandeza enseñada por Jesús

En Marcos 10:42–45, Jesús contrapone la dominación con el servicio y presenta su propia entrega como rescate por muchos. Nuestra esperanza descansa en ese Salvador. Quienes lo siguen reciben una medida de grandeza que no depende de cuántas personas pueden imponer su voluntad por la fuerza.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad o personas que te protegen, úsala para cuidar y servir. No hagas de la capacidad de intimidar una señal de valor espiritual. Mira a Cristo y pregunta cómo tu posición puede dar seguridad al vulnerable, en vez de alimentar tu propia imagen.

---

11 Los hijos de Arvad y tu ejército estaban sobre tus murallas, todo alrededor, y los gamadeos estaban en tus torres. Colgaban sus escudos en tus murallas, todo alrededor; ellos perfeccionaban tu hermosura.

Las murallas completan la imagen de una ciudad segura

El poema contempla las defensas de Tiro y cierra la primera descripción repitiendo la idea de una hermosura perfeccionada.

Explicación del versículo

Los hombres de Arvad participan en la vigilancia de las murallas junto con el ejército de Tiro. Las torres cuentan también con los gamadeos. El conjunto presenta una ciudad resguardada alrededor de todo su perímetro, sin espacios que parezcan quedar al abandono.

El nombre «gamadeos», relacionado con el hebreo גַּמָּדִים, *gammadim*, no permite localizar con seguridad al grupo. Se ha entendido como una procedencia llamada Gamad, pero el lugar y la identidad precisa siguen siendo inciertos. La función que cumplen en las torres sí resulta clara: forman parte de sus defensores.

La expresión «tu ejército» se relaciona con חֵילֵךְ, *jelekh*, «tu fuerza» o «tu ejército». También se ha interpretado la secuencia como un nombre de lugar, Helec. Entenderla como el ejército de Tiro encaja con los soldados y las murallas del contexto.

Las armas y la hermosura

El hebreo שִׁלְטֵיהֶם, *shiltehem*, «sus escudos» o «sus armas», se ha entendido también como aljabas o equipo militar. Más importante para el argumento es su efecto: «perfeccionaban tu hermosura». La frase retoma los versículos 3–4 y cierra la descripción de lo que hacía a Tiro tan impresionante. Después comenzará la lista de sus intercambios.

Una seguridad subordinada al Señor

Salmos 20:7–9 sitúa la confianza en Dios por encima de carros y caballos. El Nuevo Testamento presenta a Cristo resucitado por el Padre sobre todo poder en Efesios 1:20–23. Las defensas humanas pueden cumplir una función, pero la esperanza última pertenece al Señor que nos salva.

Aplicación editorial

Toma las precauciones necesarias sin hacer de ellas un sustituto de Dios. Si tu seguridad depende también de otras personas, reconoce sus límites y cuídalas. Confía en Cristo con humildad, sin exigir a ningún recurso humano que te garantice una vida invulnerable.

La red comercial de Tiro

---

12 Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de toda tu riqueza; te daba plata, hierro, estaño y plomo a cambio de tus mercancías.

Los metales de Tarsis amplían la riqueza del puerto

Comienza una lista de pueblos y mercancías que muestra la amplitud de los intercambios de Tiro.

Explicación del versículo

La abundancia de riqueza atrae a Tarsis como participante en el comercio. El versículo describe una relación de intercambio: Tiro dispone de productos deseados y recibe a cambio distintos metales. No se trata de una ciudad que produzca por sí sola todo lo que posee.

Plata, hierro, estaño y plomo tienen usos y valores diversos. Aquí aparecen como mercancías; no todos los nombres deben convertirse en monedas o en una cantidad de dinero. El poema destaca la variedad de recursos que llegan al puerto.

Tarsis suele relacionarse con un centro del Mediterráneo occidental, con frecuencia en el ámbito de la península ibérica, aunque su identificación precisa es discutida. Jonás 1:3 también la presenta como destino de una travesía marítima. La referencia muestra su lugar en el horizonte de la navegación sin fijar por sí sola su ubicación exacta.

Una lista al servicio del lamento

Los nombres siguientes no son datos sueltos añadidos al poema. Aumentan la impresión de una riqueza inmensa que, en el versículo 27, caerá con la nave. Cuanto más se acumula en la descripción, más se comprende la magnitud de la pérdida anunciada.

El rescate que la riqueza no puede producir

1 Pedro 1:18–21 enseña que nuestro rescate no se obtuvo con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo, a quien Dios resucitó. Esa gracia nos permite usar los bienes como recursos para vivir y servir, sin atribuirles el poder de reconciliarnos con el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce qué puede darte tu actividad económica y qué no puede darte. Trabaja y administra con honestidad, pero busca en Cristo el perdón y la esperanza. Que tus recursos sirvan a la vida, sin convertirse en la medida de tu seguridad delante de Dios.

---

13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo. Te daban seres humanos y utensilios de cobre a cambio de tus productos.

Seres humanos tratados como mercancía

Entre los intercambios de Tiro aparece el tráfico de personas, junto con utensilios de metal. La enumeración describe una realidad que no debemos confundir con una aprobación moral.

Explicación del versículo

Javán se relaciona con los griegos del ámbito jonio y del Egeo; Tubal y Mesec con pueblos de Asia Menor. Sus nombres amplían la red hacia el norte y el mundo marítimo. El texto no ofrece aquí una identificación de naciones actuales ni un mapa de acontecimientos futuros.

Lo que entregan incluye «seres humanos». La expresión hebrea בְּנֶפֶשׁ אָדָם, *benefesh adam*, se refiere en este contexto a personas o vidas humanas. No habla de almas separadas del cuerpo: son personas sometidas al intercambio como esclavos.

Los utensilios de cobre aparecen en la misma operación comercial. El contraste es moralmente inquietante: una vida humana no es un objeto del mismo orden que una vasija. El versículo no cuenta la historia de cada persona vendida, pero tampoco permite borrar de la riqueza de Tiro esta dimensión de explotación.

La relación con Apocalipsis

Apocalipsis 18:11–13 retoma la lista de mercancías y termina mencionando esclavos y vidas humanas dentro del comercio de Babilonia. Esa relación canónica deja ver la gravedad de una prosperidad que hace de las personas un medio de ganancia.

El evangelio y la dignidad del prójimo

1 Timoteo 1:8–15 incluye a los traficantes de esclavos entre las conductas contrarias a la sana enseñanza y anuncia que Cristo vino a salvar pecadores. Su misericordia no legitima continuar explotando. En Filemón 1:15–17, Pablo pide recibir a Onésimo como hermano amado en el Señor.

Aplicación editorial

No reduzcas a las personas al beneficio que pueden darte. Rechaza la coacción, el abuso y los negocios que dependen de privar a otros de su libertad. Sigue a Cristo cuidando la dignidad de quienes trabajan contigo y prestando atención a los más expuestos a la explotación.

[14] Los de la casa de Togarmá daban caballos, corceles y mulos a cambio de tus mercancías.

Los animales que sostenían el transporte y la fuerza militar

La casa de Togarmá aporta caballos, corceles y mulos a los intercambios de Tiro.

Explicación del versículo

«La casa de Togarmá» designa a un pueblo o región, no solamente a una vivienda. Se relaciona habitualmente con el ámbito de Anatolia oriental y las regiones vecinas, aunque el poema no delimita sus fronteras. Su función en la lista es proporcionar animales apreciados para el movimiento y el trabajo.

Caballos y mulos representan recursos para viajar, transportar cargas y sostener actividades de una ciudad rica. Los caballos pueden tener también una función militar. El comercio de Tiro comprende necesidades prácticas, además de tejidos y adornos de lujo.

La variedad de animales no garantiza una independencia absoluta. Siguen siendo bienes recibidos de otros, sujetos a la fragilidad de la red comercial. La nave que reúne esos recursos todavía puede perder lo que carga.

La palabra traducida «corceles»

El hebreo פָּרָשִׁים, *parashim*, suele significar «jinetes». En esta lista se ha entendido como caballos de montar o de caballería; también es posible pensar en caballos acompañados por sus jinetes. La función del término dentro de un intercambio explica la dificultad, sin permitir asegurar una raza concreta de caballo.

Una fuerza que no reemplaza al Salvador

Salmos 33:16–22 advierte que ni el ejército ni el vigor del caballo son una garantía de salvación. En el evangelio, Tito 3:4–7 sitúa nuestra esperanza en la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu Santo y Jesucristo nuestro Salvador. Los recursos útiles tienen su lugar; no pueden hacer la obra de la gracia.

Aplicación editorial

Usa responsablemente los medios de trabajo y transporte que tienes. Cuida también a las personas que hacen posible tu actividad. Agradece esos recursos al Padre y conserva tu confianza en Cristo, sin exigir a tu capacidad de movimiento o de defensa que asegure toda tu vida.

---

[15] Los hijos de Dedán comerciaban contigo. Muchas costas eran clientes tuyas; te traían colmillos de marfil y ébano como pago.

Pagos valiosos desde una red de costas y comerciantes

El marfil y el ébano muestran la llegada de materiales costosos, mientras el nombre de Dedán plantea una dificultad de lectura.

Explicación del versículo

Los «hijos de Dedán» son los integrantes de ese pueblo o comunidad comercial. Su actividad se une a la de muchas costas relacionadas con Tiro. La lista puede reunir contactos de tierra y de mar sin describir una sola ruta seguida por todos.

Los colmillos proporcionan marfil, y el ébano es una madera oscura y dura, apreciada para objetos trabajados y adornos. No se ofrecen precios actuales ni cantidades: los materiales comunican el valor y la amplitud de los intercambios.

«Como pago» puede abarcar el cumplimiento de obligaciones comerciales y, según cómo se entienda la relación, entregas semejantes a un tributo. El versículo no establece por sí solo que cada cliente de Tiro estuviera políticamente sometido a ella.

Dedán y la lectura Rodas

El hebreo conservado nombra דְּדָן, *Dedan*. Una lectura antigua de la tradición griega se refiere a Rodas, isla del Mediterráneo; suele relacionarse con la semejanza de las letras hebreas de «d» y «r». La presencia de costas en esta línea y la nueva mención de Dedán en el versículo 20 han motivado la discusión. Ninguno de esos datos obliga a borrar el nombre conservado ni a negar la relación entre comercio interior y marítimo.

Los bienes al servicio de la gracia

2 Corintios 8:9–14 fundamenta la generosidad en la gracia de Jesucristo, que se entregó por nosotros. La abundancia puede responder a la necesidad de otros. Así, el valor de lo recibido se pone al servicio de personas, en lugar de alimentar únicamente una exhibición de riqueza.

Aplicación editorial

Cuando recibas algo valioso, considera qué responsabilidad acompaña ese beneficio. Cumple justamente tus obligaciones y busca cómo compartir. En Cristo puedes disfrutar un don sin hacer de acumular más el propósito que gobierna tus relaciones.

---

16 Aram comerciaba contigo por la abundancia de tus productos. Te daban turquesas, púrpura, bordados, lino fino, corales y rubíes a cambio de tus mercancías.

Tejidos y piedras valiosas en el comercio con Aram

La lista combina materiales de adorno y tejidos finos. Tanto el nombre del pueblo como la identificación de algunas piedras requieren cautela.

Explicación del versículo

Aram comerciaba con Tiro atraído por la abundancia de sus productos. El nombre se relaciona con el ámbito sirio antiguo. Como en otras líneas, la prosperidad de Tiro aparece como un resultado de relaciones con pueblos vecinos, no como una riqueza aislada.

Púrpura, bordados y lino fino describen un comercio de tejidos valiosos. Las piedras y los corales añaden objetos de ornamento. La acumulación sigue llenando de esplendor la nave que, al final del poema, no podrá conservar su carga.

Dos dificultades del original

La forma hebrea אֲרָם, *Aram*, tiene como alternativa conocida la lectura Edom. La semejanza de algunas letras en sus formas antiguas ayuda a comprender la diferencia. Ambas designan pueblos relacionados con las redes regionales; el contexto no resuelve de manera indiscutible cuál lectura está detrás de todas las formas transmitidas.

Los nombres de piedras tampoco equivalen siempre a categorías minerales modernas exactas. נֹפֶךְ, *nofekh*, se ha relacionado con turquesa, malaquita o esmeralda; כַּדְכֹּד, *kadkod*, con una piedra rojiza. La función de estos términos es señalar objetos valiosos, sin permitir una tasación o identificación gemológica segura de cada pieza.

El valor de la vida ante Jesús

En Mateo 6:25–33, Jesús enseña que la vida vale más que la ropa y dirige nuestra confianza al Padre, que conoce nuestras necesidades. Esa verdad permite apreciar un tejido o una piedra sin hacer depender de ellos nuestro valor. La prioridad del reino ordena el uso de los bienes recibidos.

Aplicación editorial

No conviertas una compra o un adorno en la condición para sentirte aceptado. Recibe de Cristo una identidad fundada en su gracia y administra tus recursos con gratitud. Pregunta si tu manera de gastar refleja también el cuidado del Padre por las personas que tienes cerca.

---

[17] Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Te daban trigo de Minit, panag, miel, aceite y bálsamo a cambio de tus productos.

Judá e Israel también sostenían los intercambios de Tiro

La red comercial incluye la tierra del propio pueblo del profeta y productos destinados al alimento y al cuidado cotidiano.

Explicación del versículo

La mención de Judá y de la tierra de Israel recuerda que Tiro no era una realidad sin vínculos con ellos. La satisfacción por la ruina de Jerusalén denunciada en el capítulo 26 resulta más grave al contemplar una historia de relaciones e intercambios.

Trigo, miel y aceite representan productos agrícolas; el bálsamo es una sustancia resinosa apreciada para ungüentos y otros usos. Estos bienes muestran que el puerto dependía también de alimentos y recursos que llegaban desde el interior.

1 Reyes 5:8–12 ofrece un antecedente de intercambio entre Hiram y Salomón: madera a cambio de alimentos, entre ellos trigo y aceite. No es el mismo contrato de este poema, pero ayuda a comprender la complementariedad entre ambas regiones.

Minit y panag

Minit aparece también en Jueces 11:33. Su relación aquí con el trigo puede señalar una procedencia apreciada, aunque no permite reconstruir todo su comercio. El término פַּנַּג, *pannag*, es de significado incierto. Por su contexto se entiende como un alimento; se han propuesto grano, harina, preparaciones dulces o higos. Ninguna identificación debe presentarse como segura.

El alimento recibido del Padre

Jesús dirige nuestra atención al cuidado del Padre y a la prioridad de su reino en Mateo 6:25–33. El trabajo y el intercambio pueden servir a ese cuidado, pero no justifican olvidar a quien padece hambre. Seguir a Cristo orienta nuestras relaciones económicas hacia la justicia y el bien del prójimo.

Aplicación editorial

Agradece el alimento que llega a tu mesa y recuerda a quienes lo producen y transportan. Honra tus compromisos con ellos y comparte con quien tiene necesidad. No permitas que una ventaja económica te haga alegrarte del daño de personas con las que has vivido o trabajado.

---

[18] Damasco comerciaba contigo por la abundancia de tus productos, por la abundancia de toda tu riqueza, con vino de Helbón y lana blanca.

Damasco aporta vino y lana al intercambio

La abundancia de Tiro atrae a otro centro regional y añade productos destinados a la bebida y al vestido.

Explicación del versículo

Damasco aparece como participante de una relación comercial sostenida por la variedad y la riqueza de los productos de Tiro. El poema repite «abundancia» para que el lector perciba cuánto reúne la ciudad antes de su caída.

Helbón era una localidad cercana a Damasco, asociada aquí con la procedencia del vino. La lana aporta materia para tejidos. Ambos productos muestran que el intercambio incluye alimentos y materiales de uso cotidiano, además de objetos de lujo.

El versículo no ofrece la historia de cada cosecha o rebaño. Los nombres de procedencia expresan una red de especialidades y recursos. La riqueza de Tiro vuelve a aparecer como algo recibido mediante relaciones que pueden quebrarse.

La expresión «lana blanca»

El hebreo צָחַר, *tsájar*, se ha entendido como una descripción de color claro o como una indicación de procedencia, asociada con un lugar llamado Sáhar o Záhar. La identificación no es segura. La línea sí permite reconocer el comercio de lana apreciada; no proporciona una clasificación moderna exacta de su color o calidad.

Los dones bajo la guía del Espíritu

Efesios 5:18–20 contrapone la embriaguez con la vida llena del Espíritu y llama a dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo. La respuesta cristiana a los bienes recibidos incluye gratitud y dominio de la propia conducta. Ni una procedencia prestigiosa ni la abundancia hacen bueno cualquier uso de un producto.

Aplicación editorial

Agradece lo que puedes disfrutar y cuida la manera en que lo utilizas. No permitas que una costumbre social o una señal de refinamiento gobierne tu libertad. Busca en Cristo la alegría y deja que el Espíritu Santo ordene tus hábitos conforme a su palabra.

---

[19] Vedán y Javán, desde Uzal, daban a cambio de tus mercancías hierro forjado, casia y caña aromática; estaban entre tus productos.

Un origen comercial difícil de identificar

La primera frase conserva nombres oscuros; después se reconocen hierro trabajado y productos aromáticos dentro del mercado de Tiro.

Explicación del versículo

Vedán, Javán y Uzal forman una secuencia cuya interpretación es incierta. El poema continúa enumerando relaciones y productos, pero no permite reconstruir con seguridad una comunidad de comerciantes ni un itinerario exacto a partir de estos nombres.

El hierro forjado es hierro trabajado, frente a la simple mención del metal como materia de intercambio. Casia y caña aromática añaden productos apreciados por su olor. La lista muestra diversidad de técnicas y usos, sin explicar en esta línea el destino particular de cada envío.

La presencia de mercancías aromáticas no convierte toda operación comercial en un acto de culto. El contexto es un mercado amplio. Cualquier uso religioso o doméstico concreto debe distinguirse de lo que el versículo afirma expresamente.

La dificultad de la primera frase

La secuencia hebrea וְדָן וְיָוָן מְאוּזָּל, *vedan weyavan meuzzal*, se puede leer como los nombres conservados en el versículo. También se ha entendido el inicio como «y Dan». La tradición griega menciona vino, y se ha

propuesto reconstruir una referencia a recipientes de vino procedentes de Izal. Esa propuesta requiere ajustes en la lectura de las palabras; no es una identificación geográfica demostrada del texto hebreo tal como está.

La verdad también rige el comercio

Colosenses 3:9–17 une la vida renovada en Cristo con abandonar la mentira y hacer todo en su nombre, dando gracias al Padre. Esa orientación alcanza lo que afirmamos sobre un producto y su procedencia. La gracia del Salvador forma una honestidad que no necesita adornar con certezas lo que desconoce.

Aplicación editorial

Cuando compres, vendas o recomiendes algo, distingue lo que sabes de lo que supones. No prometas una procedencia, una cualidad o un efecto que no puedes sostener. Honra a Cristo tratando al otro con la verdad y corrigiendo una afirmación cuando descubras que era incierta.

---

[20] Dedán comerciaba contigo en mantas para montar.

Dedán suministra tejidos para montar

Una línea breve añade a la riqueza del puerto un producto práctico relacionado con los viajes y los animales de monta.

Explicación del versículo

Dedán se relaciona con una comunidad de las rutas comerciales de Arabia. Su nueva mención recuerda que el puerto de Tiro recibía bienes transportados también por tierra. La actividad marítima no existía separada de las caravanas y de quienes conectaban regiones interiores.

Las «mantas para montar» son tejidos colocados sobre el lomo del animal como parte del equipo de monta. El versículo no exige imaginar una silla moderna con todos sus componentes. Nombra una clase de cubierta útil para viajar.

El detalle amplía la lista más allá del oro, las piedras y los perfumes. El esplendor comercial depende también de objetos sencillos que permiten el trabajo cotidiano. La brevedad de esta entrada no significa que quienes los fabricaban o utilizaban tuvieran menor valor.

La responsabilidad en las tareas ordinarias

Proverbios 12:10 incluye el cuidado de los animales en la conducta del justo. A su vez, Colosenses 3:17 llama a hacer todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él. La vida recibida en Cristo alcanza los detalles prácticos, no solamente las actividades que parecen más prestigiosas.

Aplicación editorial

Atiende con cuidado los medios de trabajo y los seres vivos que dependen de ti. No descuides una necesidad porque parezca pequeña o poco visible. Sirve a Cristo mediante la responsabilidad cotidiana y el trato justo a quienes hacen posibles tus tareas.

---

[21] Arabia y todos los príncipes de Cedar eran clientes tuyos. Comerciaban contigo en corderos, carneros y machos cabríos; en estas cosas eran tus clientes.

Los rebaños de Arabia llegan a la red de Tiro

Los dirigentes de Cedar y las comunidades de Arabia participan en un intercambio de ganado que abastece la vida del puerto.

Explicación del versículo

Los «príncipes de Cedar» son dirigentes de comunidades vinculadas con el ámbito árabe y sus rutas pastoriles. El poema no define un Estado con fronteras modernas. Contempla a varios grupos que aportan animales mediante relaciones comerciales con Tiro.

Corderos, carneros y machos cabríos representan ganado ovino y caprino. Esos animales proporcionaban alimento y otros recursos. Su presencia entre las mercancías recuerda que la economía de una gran ciudad dependía también del trabajo de quienes criaban rebaños lejos de sus edificios.

La repetición «eran clientes tuyos» subraya la continuidad de la relación de intercambio. No es simplemente una visita ocasional. A la vez, el versículo no ofrece el detalle de contratos ni demuestra una misma forma de subordinación política para todos los grupos.

El lugar de esta entrada en la lista

El poema alterna metales, textiles, alimentos, animales y materiales aromáticos. Esa variedad hace visible una prosperidad extensa y compartida entre muchas actividades. La pérdida final afectará una red de personas, no solamente un depósito de objetos.

La ganancia bajo las palabras de Jesucristo

1 Timoteo 6:3–10 relaciona las sanas palabras de Jesús con una vida de piedad y contentamiento, y advierte contra hacer de la religión un medio de ganancia. El trabajo puede sostener la vida sin que enriquecerse se convierta en su señor. Nuestra esperanza viene de Cristo y ordena lo que buscamos.

Aplicación editorial

Reconoce el trabajo de quienes abastecen tus necesidades básicas y cumple con justicia tus compromisos. No midas una actividad por el lujo que exhibe. Cultiva delante de Cristo un contentamiento que te permita trabajar, compartir y respetar a otros sin vivir dominado por la comparación.

---

22 Los comerciantes de Sabá y de Raama comerciaban contigo. Te daban lo mejor de todas las especias, toda clase de piedras preciosas y oro a cambio de tus mercancías.

Aromas, piedras y oro de Sabá y Raama

El intercambio incorpora productos escogidos cuyo valor y calidad refuerzan la imagen de abundancia de Tiro.

Explicación del versículo

Sabá se relaciona con el sur de Arabia; Raama aparece asociada con ella, aunque su ubicación exacta es incierta. Los comerciantes aportan bienes valiosos al mercado de Tiro. La lista no obliga a identificar cada pueblo con las fronteras de un país actual.

«Lo mejor de todas las especias» destaca calidad, no solamente cantidad. El hebreo בֹּשֶׂם, *bósem*, se refiere aquí a sustancias aromáticas apreciadas, relacionadas con perfumes y fragancias. No debe limitarse a ingredientes para sazonar comida.

Piedras preciosas y oro completan una entrada de gran valor. El versículo no ofrece una tasación ni identifica cada clase de piedra. Muestra que Tiro podía atraer productos escogidos de regiones lejanas.

Un paralelo de relaciones comerciales

1 Reyes 10:1–3 presenta a la reina de Sabá llegando con aromas, oro y piedras preciosas para oír a Salomón. Es otro contexto, pero confirma la asociación de Sabá con esos bienes dentro del relato bíblico. La visita no debe confundirse con las operaciones descritas en este poema.

Oír al que es mayor que Salomón

Jesús recuerda la búsqueda de sabiduría de la reina del Sur y afirma que hay algo mayor que Salomón en Mateo 12:42. Su palabra nos llama a darle atención por encima del esplendor de los bienes. Conocer al Salvador no es un privilegio que pueda comprarse con oro, sino una gracia a la que respondemos con fe.

Aplicación editorial

Examina cuánto esfuerzo dedicas a obtener lo más valioso y cuánto a escuchar a Jesús. Puedes apreciar un buen producto sin convertirlo en tu mayor búsqueda. Reserva tiempo y atención para su palabra y deja que su sabiduría dirija el uso de lo que recibes.

---

23 Harán, Cane y Edén, los comerciantes de Sabá, Asiria y Quilmad comerciaban contigo.

Los contactos comerciales se extienden hacia Mesopotamia

Una nueva serie de nombres muestra el alcance de las relaciones de Tiro y prepara la descripción de textiles del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Harán, Cane, Edén, Asiria y Quilmad sitúan al lector en un horizonte de comunidades del norte y del interior. El poema acumula nombres para mostrar cuántas relaciones alimentaban la prosperidad del puerto. No presenta un itinerario único que deba seguirse en el orden de la lista.

Edén se entiende aquí como una región o entidad del ámbito sirio-mesopotámico, habitualmente relacionada con Bet-edén. No se trata de que el comercio de Tiro llegara al jardín de Edén de Génesis. El mismo nombre puede designar realidades distintas según el contexto.

La identificación precisa de Cane y Quilmad es incierta. Reconocer esa limitación no impide comprender la línea: también esos lugares participaban del intercambio. El texto no proporciona datos suficientes para asignar una ubicación moderna segura a cada nombre.

La nueva mención de Sabá

«Los comerciantes de Sabá» repite un nombre del versículo 22. La repetición pertenece al texto conservado. La amplitud de una red comercial permite contactos entre regiones diferentes; no es necesario suprimir una procedencia por aparecer entre nombres de otra zona.

Todos los pueblos delante del Creador y de Cristo

Hechos 17:24–31 presenta a Dios como dador de vida a todas las naciones y llama al arrepentimiento ante el juicio confiado a Jesús resucitado. La variedad de pueblos no los deja fuera de su autoridad ni los hace autosuficientes. El Señor al que necesitamos acudir es el mismo que da la vida y ofrece salvación.

Aplicación editorial

Si tus relaciones abarcan personas de muchos lugares, no las reduzcas a contactos útiles. Reconoce su dignidad delante de Dios y busca tratarlas con verdad y justicia. Tu pertenencia a Cristo debe orientar la forma en que construyes una relación, incluso cuando existe un interés comercial.

---

24 Comerciaban contigo en prendas lujosas, mantos de azul y bordados, y tapices multicolores, atados con cordeles y bien sujetos, entre tus mercancías.

Tejidos lujosos preparados con cuidado

Las comunidades nombradas aportan prendas y telas elaboradas. El detalle de los cordeles muestra la atención prestada a esos bienes, aunque su interpretación exacta es discutida.

Explicación del versículo

Las prendas lujosas, los mantos de azul y los bordados continúan la descripción de un mercado que ofrece calidad y prestigio. No se habla solamente de abrigo: son productos capaces de mostrar la posición y el gusto de quienes los adquieren.

Los tapices multicolores amplían esa impresión. Varios términos de esta línea son poco frecuentes, por lo que no se puede reconstruir con certeza el diseño de cada tejido. La contribución a la lista es clara: Tiro reúne manufacturas cuidadas y costosas.

Los cordeles y la sujeción pueden referirse a la manera de enrollar y asegurar las telas para su transporte, o a las características de sus nudos y confección. Se ha entendido también una mención adicional de cuerdas. La frase no permite elegir un único procedimiento técnico con total seguridad.

Lo valioso necesita ser tratado con verdad

La descripción reconoce trabajo, destreza y cuidado material. El lamento no depende de que los productos sean falsos o estén mal hechos. Su calidad real tampoco puede garantizar que la ciudad conserve para siempre su abundancia.

La vestidura de la vida nueva

Colosenses 3:9–17 utiliza la imagen de revestirse para hablar de la vida renovada en Cristo: verdad, compasión, humildad y amor. Es una aplicación temática, no una predicción oculta en estos tapices. Quienes han recibido la gracia del Señor aprenden a cuidar tanto su conducta como la calidad de lo que ofrecen a otros.

Aplicación editorial

Si preparas o vendes un producto, procura que su presentación corresponda a su calidad real. Cumple lo ofrecido y trata al comprador como prójimo. Que el cuidado exterior vaya acompañado de la honestidad y la consideración que aprendes de Cristo.

---

25 Las naves de Tarsis transportaban tus productos. Te llenaste y llegaste a estar muy cargada en el corazón de los mares.

La nave está llena, pero no es invulnerable

La larga lista de intercambios culmina en una embarcación muy cargada. La imagen prepara el cambio brusco del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Las «naves de Tarsis» transportan los productos de Tiro. La expresión puede referirse a embarcaciones vinculadas con ese destino y también a grandes barcos aptos para largas travesías. Su función aquí es hacer circular las mercancías y sostener el alcance del puerto.

«Te llenaste» reúne todo lo enumerado: metales, animales, alimentos, tejidos y materiales valiosos. La ciudad es contemplada de nuevo como una nave que carga el resultado de muchos intercambios. Su riqueza parece haber llegado a la plenitud.

El hebreo וַתִּכְבְּדִי, *vattikhbedi*, expresa que llegó a estar pesada. En esta escena, el peso corresponde a la abundancia de la carga. El poema no diagnostica que una infracción técnica por exceso de peso sea la causa del hundimiento: el versículo 26 nombrará el viento que quiebra la nave.

El punto de giro del lamento

«En el corazón de los mares» retoma el versículo 4 y volverá en el naufragio. El lugar que expresa expansión y prosperidad será también el escenario de la pérdida. La acumulación prepara el contraste, en lugar de ofrecer una garantía de permanencia.

La advertencia de Jesús sobre la abundancia

Lucas 12:15–21 enseña que la vida no depende de la abundancia de posesiones. El hombre de la parábola almacena más, pero no puede asegurar su propia vida. Cristo nos llama a vivir delante de Dios y a recibir de él la esperanza que ningún depósito lleno puede producir.

Aplicación editorial

Si tus recursos han aumentado, agradece al Padre y revisa para qué los estás guardando. Planifica responsablemente sin hacer de la acumulación una promesa de vida. Pon tu confianza en Jesús y deja espacio para la generosidad y las necesidades presentes de otros.

La nave de Tiro naufraga

---

26 Tus remeros te llevaron a aguas abundantes.
El viento del este te destrozó en el corazón de los mares.

El viento quiebra la nave que parecía preparada para todo

El lamento cambia bruscamente: la embarcación espléndida sale a aguas abiertas y se rompe en el mismo mar que sostenía su prosperidad.

Explicación del versículo

Los remeros llevan la nave a «aguas abundantes», es decir, al ámbito abierto de la navegación. Se retoma la función del personal mencionado en el versículo 8. El poema no declara aquí que todos fueran incompetentes; muestra el límite de una preparación que parecía suficiente.

El «viento del este» es la fuerza que la destroza. Las maderas escogidas, la vela bordada, los pilotos expertos y la carga valiosa no pueden conservarla entera. El relato del naufragio representa la ruina de Tiro dentro del anuncio de juicio de los capítulos anteriores.

«En el corazón de los mares» repite el escenario de los versículos 4 y 25. El lugar de expansión y abundancia se convierte en el lugar del quebranto. Esa repetición hace visible la inversión que organiza todo el canto.

La expresión del original

רוּחַ הַקָּדִים, *rúaj haqqadim*, significa «viento del este». Aunque *rúaj* puede tener otros sentidos en otros contextos, aquí la imagen es un viento que destruye una nave. No corresponde identificar automáticamente esa palabra con el Espíritu Santo.

La autoridad de Jesús sobre el mar

Marcos 4:35–41 muestra a Jesús calmando una tempestad y llamando a sus discípulos a la fe. El episodio revela quién es el Señor al que acudimos; no permite afirmar que toda persona que sufre un naufragio carece de fe. Nuestra esperanza descansa en Cristo, por encima de la ilusión de controlar todas las circunstancias.

Aplicación editorial

Prepárate bien para tus responsabilidades sin presentar tu capacidad como garantía de invulnerabilidad. Cuando algo supere tus recursos, busca ayuda y acércate a Jesús. Puedes reconocer tu fragilidad y recibir su gracia sin fingir que tus conocimientos bastan para todo.

---

27 Tus riquezas, tus mercancías, tus productos, tus marineros, tus pilotos, los que reparan tus junturas, los que intercambian tus productos y todos los hombres de guerra que hay en ti, con toda la multitud que está en medio de ti, caerán en el corazón de los mares el día de tu caída.

La pérdida alcanza a la carga y a quienes la sostenían

El poema vuelve a enumerar lo que antes daba grandeza a Tiro, ahora para mostrarlo cayendo con la nave.

Explicación del versículo

Riquezas, mercancías y productos recuerdan la larga lista comercial. Pero la línea no se detiene en los bienes: incluye marineros, pilotos, reparadores, comerciantes y hombres de guerra. La caída deshace una organización completa de trabajo, intercambio y defensa.

Los reparadores de junturas habían mantenido la nave; los pilotos conocían la navegación; los soldados contribuían a su seguridad. Ninguna de esas funciones consigue aislarse del destino de la embarcación. La enumeración muestra una fragilidad compartida, no que todas esas labores fueran inútiles en sí mismas.

«Toda la multitud» amplía el alcance de la escena. El lamento contempla una catástrofe colectiva; no realiza un examen separado de la culpa de cada persona ni determina el destino eterno de cada habitante. Sufrir dentro de una sociedad no demuestra una responsabilidad personal idéntica en todo lo que esa sociedad hizo.

El costo humano de una riqueza perdida

El poema había mencionado personas vendidas como mercancía en el versículo 13. Aquí vuelve a ser necesario distinguir el valor de las vidas del valor de los bienes. Una cuenta de pérdidas económicas no puede expresar por sí sola el dolor de las personas y sus familias.

El Señor cuida de las personas

En otra historia marítima, Hechos 27:20–26 muestra a Pablo recibiendo de Dios la promesa de que se perderá el barco, pero se conservarán las vidas de sus compañeros. Es una promesa particular de aquel viaje. La fe en Jesucristo nos enseña a reconocer la prioridad de las personas, sin convertir ese rescate concreto en una garantía para cualquier viaje.

Aplicación editorial

Cuando una actividad o institución atraviese una crisis, piensa primero en quienes dependen de ella para vivir. Busca proteger y acompañar a las personas, además de administrar los bienes. Sigue a Cristo con una responsabilidad que no trate a los demás como una parte reemplazable de la carga.

---

28 Al sonido de los gritos de tus pilotos se estremecerán los campos abiertos.

El grito de los pilotos alcanza la tierra firme

Quienes dirigían la nave claman, y la conmoción de su caída se extiende hacia las comunidades de la costa.

Explicación del versículo

Los pilotos, antes presentados como sabios y capaces en el versículo 8, aparecen ahora gritando en medio de la catástrofe. El cambio muestra la gravedad de una situación que supera su conocimiento. Sus voces ya no ordenan una navegación segura: expresan angustia.

Los «campos abiertos» corresponden al hebreo מִגְרָשׁוֹת, *migrashot*, término relacionado con espacios abiertos y tierras alrededor de poblaciones. En este contexto puede señalar el entorno de tierra firme frente a la ciudad marítima. La conmoción no queda limitada al lugar donde cae la nave.

Que los campos «se estremezcan» da expresión poética al terror de sus habitantes. La frase no exige calcular que un grito produzca físicamente un terremoto. Hace visible cómo una pérdida irrumpe en la vida de quienes estaban vinculados con Tiro.

Del control a la necesidad de ayuda

El poema no ridiculiza a los pilotos por clamar. Su dolor deshace la apariencia de que la experiencia profesional vuelve a alguien inmune al sufrimiento. Quien suele guiar también puede necesitar que otros escuchen su angustia.

La atención mutua en la comunidad de Cristo

1 Corintios 12:24–26 enseña a la comunidad de Cristo a cuidarse: cuando un miembro sufre, los demás sufren con él. Esa solidaridad nace de pertenecer al Salvador. Nos forma para escuchar el dolor en vez de valorar a una persona solamente mientras puede resolver los problemas de otros.

Aplicación editorial

Presta atención cuando alguien que suele dirigir o ayudar empieza a expresar angustia. No le exijas conservar siempre una imagen de control. Ofrece la escucha y la ayuda concreta que puedas dar, con la compasión que has recibido de Cristo.

Los navegantes lloran la caída de Tiro

---

29 Bajarán de sus naves todos los que empuñan el remo.
Los marineros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra.

Los otros navegantes se detienen en tierra

La escena pasa de la nave caída a quienes abandonan sus propias embarcaciones y contemplan la pérdida de Tiro.

Explicación del versículo

«Sus naves» está en plural. El lamento se abre a remeros, marineros y pilotos de otras embarcaciones relacionadas con el puerto. No es necesario suponer que son las mismas personas que acababan de caer con la nave del versículo 27.

Los tres grupos abarcan distintos trabajos de la navegación: quienes impulsan, quienes realizan las labores marineras y quienes dirigen el rumbo. La reacción es colectiva. La desgracia de Tiro interrumpe el mundo en el que desarrollaban su oficio.

«Se quedarán en tierra» prepara el duelo de los versículos siguientes. El movimiento y el intercambio que antes llenaban el puerto dan paso a una detención. El poema no formula una prohibición general de navegar, sino la reacción ante esta caída.

Una escena retomada en Apocalipsis

Apocalipsis 18:17–19 presenta también a capitanes, marineros y trabajadores del mar contemplando desde lejos el juicio de una gran ciudad. La relación de imágenes muestra cuánto puede afectar la ruina de un centro económico a quienes vivían de sus intercambios.

Detenerse para mirar con compasión

Jesús se detuvo ante el cortejo de una viuda y atendió su dolor en Lucas 7:11–16. Su compasión no redujo la muerte a una interrupción incómoda del camino. Quienes lo seguimos podemos aprender a dar tiempo y atención a las personas cuya vida acaba de cambiar por una pérdida.

Aplicación editorial

Si una desgracia afecta a personas con quienes trabajas, no midas todo por el retraso que causa en tus planes. Detente, escucha y reconoce lo que están viviendo. Busca una manera de acompañarlas que refleje el cuidado de Cristo.

---

30 Harán oír su voz por ti y gritarán amargamente.
Echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.

El duelo se expresa con voces, polvo y ceniza

Los navegantes hacen visible su dolor por Tiro mediante gestos conocidos de humillación y lamento.

Explicación del versículo

Las voces y los gritos amargos continúan la reacción de quienes han quedado en tierra. No es una simple observación silenciosa de un daño ajeno. La pérdida alcanza relaciones y medios de vida que ellos conocían de cerca.

Echar polvo sobre la cabeza y revolcarse en ceniza expresa un quebranto intenso. El cuerpo participa del duelo y deja a un lado la apariencia habitual de dignidad. La ceniza y el polvo no son aquí mercancías ni una técnica para recuperar lo perdido.

Los gestos deben comprenderse dentro de la escena cultural del lamento. El versículo describe lo que harán estos navegantes; no establece una obligación de reproducir exactamente sus movimientos para demostrar dolor verdadero.

La relación con otras escenas de duelo

En Job 2:11–13, los amigos de Job lloran, levantan polvo sobre sus cabezas y se sientan junto a él. La semejanza ayuda a entender el sentido de los gestos, sin equiparar las causas del sufrimiento de Job con el juicio anunciado contra Tiro. Apocalipsis 18:19 retoma el polvo sobre las cabezas dentro de su lamento por Babilonia.

El Salvador se acerca al que llora

Lucas 7:11–16 muestra la compasión de Jesús ante una madre en duelo y su autoridad para devolver la vida. Nuestra esperanza procede de él; no exige hacer invisible el sufrimiento mientras esperamos su consuelo.

Aplicación editorial

Permite que una persona exprese su dolor sin exigirle una apariencia de alegría inmediata. Acompaña con respeto las formas de duelo que puedas comprender y ofrece ayuda concreta. Mira a Cristo para aprender una compasión que se acerca, en lugar de corregir primero la intensidad de las lágrimas.

31 Se raparán la cabeza por ti y se ceñirán de tela de luto.
Llorarán por ti con amargura de alma, con amargo duelo.

Un duelo que alcanza profundamente a la persona

El rapado, la ropa de luto y el llanto amargo prolongan la imagen de una comunidad quebrantada por la caída de Tiro.

Explicación del versículo

Raparse y ceñirse de tela de luto son gestos públicos que dejan atrás la presentación ordinaria. El contraste con los tejidos lujosos del poema es marcado: quienes conocían la abundancia aparecen ahora vestidos para lamentarse.

La repetición de «por ti» mantiene a Tiro como destinataria del duelo. La ciudad personificada recibe un lamento semejante al de alguien que ha muerto. El poema hace palpable el vínculo de los navegantes con el puerto perdido.

La expresión hebrea מַר נֶפֶשׁ, *mar néfesh*, describe una amargura o dolor profundo de la persona. En este contexto no acusa necesariamente a quienes lloran de guardar rencor moral. Una expresión semejante aparece en Ana, que ora y llora ante Jehová en 1 Samuel 1:9–11.

Descripción y mandato

Estas costumbres de los pueblos no se convierten por aparecer aquí en una orden para Israel o para todo creyente. Deuteronomio 14:1–2 contiene restricciones específicas sobre cortaduras y rapados por los muertos. Es necesario distinguir una práctica descrita de una conducta mandada.

Las lágrimas ante Jesucristo

Jesús mismo lloró ante la tumba de Lázaro en Juan 11:33–36. Su amor y su autoridad sobre la muerte muestran que las lágrimas no prueban por sí solas falta de fe. La esperanza cristiana descansa en el Salvador resucitado y puede acompañar un dolor profundo.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, no midas tu fe por la rapidez con que dejas de llorar. Acércate a Cristo con verdad y acepta compañía. Si acompañas a otra persona, evita llamar rebeldía o resentimiento a un dolor que todavía necesita ser escuchado.

32 En sus gemidos entonarán un lamento por ti y se lamentarán por ti: “¿Quién como Tiro, enmudecida
en medio del mar?

La ciudad de tantas voces queda enmudecida

Los gemidos de los navegantes se convierten en un canto que contempla la singularidad de Tiro y su silencio en medio del mar.

Explicación del versículo

«Entonarán un lamento» retoma la comisión dada al profeta en el versículo 2, ahora dentro de la reacción de quienes conocían el puerto. La repetición de lamentarse y lamento insiste en la intensidad del duelo, no en una celebración del desastre.

«¿Quién como Tiro?» expresa asombro ante una ciudad considerada excepcional. La pregunta no pide elaborar una clasificación de puertos. El canto enfrenta la impresión de grandeza anterior con la pérdida que parece imposible de asimilar.

«Enmudecida» concentra la ausencia de la actividad que llenaba la ciudad: comercio, navegación, conversaciones y música. En el conjunto del poema, el silencio da forma a la ruina de una comunidad antes llena de movimiento.

Una expresión difícil del original

El hebreo כְּדֻמָּה, *kedumah*, tiene una forma de interpretación incierta, entendida aquí como «silenciada» o «enmudecida». Se han propuesto también una referencia a la destrucción o una comparación con una torre, esta última mediante un cambio de lectura. La dificultad no debe ocultarse: el contexto del naufragio sostiene la imagen del silencio, sin asegurar todos los detalles de las otras propuestas.

La imagen retomada y la esperanza en Cristo

Apocalipsis 18:17–19 retoma el lamento de los navegantes y la pregunta por una ciudad incomparable al describir el juicio de Babilonia. Frente al poder que desaparece, la esperanza cristiana descansa en Jesús resucitado: 1 Pedro 1:3–5 habla de la herencia que el Padre conserva por su misericordia.

Aplicación editorial

Si un lugar o una actividad que marcó tu vida deja de existir como la conocías, reconoce el valor de lo perdido sin hacer de ello toda tu esperanza. Lleva tu duelo a Cristo y acepta compañía. Su fidelidad puede sostenerte aun cuando no recuperes las mismas seguridades de antes.

---

33 Cuando tus mercancías salían por los mares, saciabas a muchos pueblos.
Con la abundancia de tus riquezas y tus productos enriquecías a los reyes de la tierra.

La prosperidad de Tiro había beneficiado a muchos

El lamento recuerda que los intercambios del puerto abastecían pueblos y enriquecían a reyes. Por eso su caída conmueve una red tan amplia.

Explicación del versículo

Las mercancías que «salían por los mares» evocan el movimiento anterior de las naves. Tiro no acumulaba bienes únicamente dentro de sus murallas: participaba en la circulación de productos que llegaban a otras comunidades.

«Saciabas a muchos pueblos» expresa el abastecimiento y la satisfacción de necesidades o demandas. El canto reconoce un efecto real de su actividad. No es necesario negar toda utilidad del comercio para comprender el juicio sobre la soberbia de la ciudad.

La abundancia enriquecía también a los reyes. Las relaciones económicas estaban unidas al prestigio y al bienestar de los poderosos. El versículo no detalla cómo se distribuían todos los beneficios; no permite concluir que cada habitante disfrutara por igual de esa riqueza.

El beneficio no absuelve toda conducta

El mismo capítulo incluye el tráfico de seres humanos en el versículo 13, y el capítulo 26 denuncia la alegría interesada ante la ruina de Jerusalén. Reconocer que una actividad beneficia a muchos no convierte automáticamente en justos todos sus medios o motivos. El lamento mantiene juntas la importancia de Tiro y la gravedad de su caída.

La riqueza transformada por el encuentro con Jesús

En Lucas 19:1–10, Zaqueo recibe a Jesús y expresa su respuesta mediante generosidad y restitución. El Salvador vino a buscar y salvar lo perdido; la reparación es fruto de ese encuentro, no el precio con que Zaqueo compra la salvación. Cristo puede transformar la relación de una persona con su riqueza y con quienes ha dañado.

Aplicación editorial

Si tu trabajo produce beneficios para otros, agradece ese bien y examina también sus medios. No uses la utilidad de tu actividad para justificar una injusticia concreta. Recibe la corrección de Cristo y busca que tu prosperidad vaya acompañada de verdad, reparación y generosidad.

---

34 Ahora que has sido destrozada por los mares, en las profundidades de las aguas, tus productos y toda tu multitud han caído en medio de ti.

Lo que circulaba hacia los pueblos cae con la nave

El canto pasa de los beneficios del comercio a la pérdida de mercancías y personas en las profundidades del mar.

Explicación del versículo

El contraste temporal une este versículo con el anterior. Antes, cuando los productos salían por los mares, otros pueblos eran abastecidos; ahora, en la escena de la nave destrozada, esos productos ya no pueden seguir su camino.

«Las profundidades de las aguas» prolonga la imagen del naufragio del versículo 26. El mismo mar que permitía extender la influencia de Tiro aparece como el lugar que recibe su pérdida. La ciudad personificada ya no puede disponer de lo que llevaba.

La «multitud» cae junto con las mercancías. La frase resume la larga enumeración de trabajadores y defensores del versículo 27. El dolor del canto incluye a las personas que sostenían la actividad, no solamente a los dueños de los bienes.

El alcance de una caída colectiva

La imagen presenta la ruptura de una comunidad y de sus relaciones. No hace equivalentes una vida humana y una pieza de carga, ni explica la culpa individual de cada afectado. Leer el juicio con atención exige mantener visible el costo humano que el lenguaje económico podría ocultar.

Una esperanza que nace de la resurrección

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por la esperanza viva recibida mediante la resurrección de Jesucristo. La herencia de su gracia no se corrompe ni se marchita. Esa promesa no garantiza recuperar cada negocio o posesión; sostiene al creyente con una salvación que depende del Señor, incluso en medio de pérdidas reales.

Aplicación editorial

Cuando evalúes una pérdida, reserva atención para las personas y las relaciones afectadas. Comparte ayuda y consuelo, además de buscar soluciones materiales. Si eres tú quien ha perdido, acércate a Cristo sin sentir que tu dignidad se hundió junto con tus recursos.

---

35 Todos los habitantes de las costas han quedado horrorizados por ti.

Sus reyes se han estremecido de terror, con los rostros demudados.

Los reyes muestran en el rostro su espanto

La caída de Tiro conmueve a las costas y deja sin su habitual apariencia de seguridad a quienes las gobiernan.

Explicación del versículo

«Todos los habitantes de las costas» amplía la mirada desde el puerto hacia las comunidades relacionadas con él. La expresión abarca el mundo marítimo del poema; no pretende enumerar individualmente a cada persona de todos los continentes.

Los reyes se estremecen de terror. Su posición no los deja fuera del impacto de una caída tan grande. La ciudad con la que estaban vinculados había parecido capaz de sostener prosperidad y estabilidad, y ahora su destino les hace sentir su propia fragilidad.

Los «rostros demudados» muestran físicamente la conmoción. El gesto exterior corresponde al temor interior, no a una transformación sobrenatural de sus caras. La imagen contrasta con el esplendor y la confianza que antes caracterizaban aquel mundo.

Del horror a una respuesta verdadera

El canto describe el miedo de los observadores, pero no afirma que todos se hayan arrepentido. Es posible quedar impresionado por una pérdida y seguir viviendo del mismo modo. La advertencia puede escucharse también como un llamado a examinar la propia confianza y conducta.

Escuchar el llamado de Jesucristo

En Lucas 13:1–5, Jesús impide convertir la desgracia de otros en prueba de que eran más culpables y llama al arrepentimiento de quienes lo escuchan. Su enseñanza conduce del juicio sobre las víctimas a la responsabilidad personal. La salvación se busca en él, no en compararse favorablemente con quienes sufrieron.

Aplicación editorial

Si una noticia te hace temer por tu propia estabilidad, no te quedes solamente en el sobresalto. Examina delante de Cristo qué necesitas corregir y busca cómo cuidar a quienes están afectados. Que el temor se transforme en humildad, una fe más consciente y ayuda concreta.

---

36 Los comerciantes entre los pueblos te silban.
Te has convertido en un espanto y has dejado de existir para siempre”».

La ciudad que se burló queda rodeada de silbidos

El lamento termina con la reacción de los comerciantes y una fórmula de ruina que retoma el anuncio del capítulo anterior.

Explicación del versículo

Los comerciantes de otros pueblos silban al contemplar lo ocurrido. El gesto puede expresar asombro, espanto y burla; su matiz exacto no se reduce con seguridad a una sola emoción. En el contexto de Tiro, recuerda también la posibilidad de alegrarse de una caída ajena, como ella había hecho con Jerusalén.

«Te has convertido en un espanto» recoge la fórmula de Ezequiel 26:21. Lo anunciado allí se contempla aquí como consumado dentro del canto. Esa perspectiva poética no convierte por sí misma el capítulo en una crónica histórica que certifique cada detalle de la desaparición.

«Has dejado de existir para siempre» formula un juicio definitivo, no una reducción leve de ganancias. Su relación con la ocupación posterior de Tiro requiere la cautela explicada en Ezequiel 26:14. No corresponde negar las noticias bíblicas de vida posterior en la ciudad para hacer más tajante una explicación.

El lector no recibe una orden de burlarse

Describir los silbidos no los convierte en un modelo cristiano. Romanos 12:17–21 llama a dejar la venganza a Dios y a vencer el mal con el bien. La ruina de una ciudad orgullosa no autoriza a repetir su desprecio contra otras personas.

La gracia de Cristo alcanza también a Tiro

Hechos 21:3–6 muestra después una comunidad de discípulos en Tiro. La ciudad juzgada no se convierte en una procedencia que excluya automáticamente a cada habitante de la salvación. Quienes reciben a Jesucristo por la fe pertenecen a su pueblo por gracia.

Aplicación editorial

Al contemplar una caída, recuerda tu propia necesidad de misericordia. Renuncia a la burla y busca aprender la humildad que enseña Cristo. La última palabra sobre una persona no te pertenece: puedes ofrecer verdad, compasión y el testimonio del Salvador que recibe al que acude a él.

Capítulo 28

El orgullo del príncipe de Tiro

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

El juicio alcanza al gobernante que dirige la ciudad

Después del lamento por Tiro, el mensaje se concentra en su dirigente y en la relación entre riqueza, orgullo y pretensión divina.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» abre un nuevo anuncio dentro del conjunto dedicado a Tiro. La ciudad había sido representada como una nave magnífica. Ahora se interpela a quien ocupa el lugar de autoridad y expresa en su propia persona la soberbia de ese mundo.

Los versículos 2–5 expondrán la acusación; los versículos 6–10 anunciarán la respuesta divina. Leer ese desarrollo permite reconocer que el juicio no se dirige contra una habilidad comercial por el mero hecho de existir, sino contra la arrogancia que convierte sus resultados en una supuesta condición divina.

El anuncio no da aquí el nombre personal del gobernante. Identificarlo con un rey concreto requiere datos históricos adicionales. La ausencia del nombre no impide comprender la denuncia que el pasaje formula contra su manera de entender el poder.

La continuidad con el lamento anterior

En Ezequiel 27:3, Tiro afirmaba que su hermosura era perfecta. El capítulo actual descubre el corazón que se había enaltecido detrás de aquella impresión de grandeza. La riqueza de la ciudad y las decisiones de sus dirigentes no son asuntos separados de la responsabilidad ante Dios.

La autoridad del Hijo

Colosenses 1:16–20 presenta a Jesucristo como aquel por medio de quien fueron creadas todas las cosas, incluidas las autoridades, y que hace la paz mediante su cruz. Su señorío no es la pretensión de una criatura enriquecida. El Salvador ante quien rendimos cuentas es también quien ofrece reconciliación.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidades sobre otros, examina qué idea de ti mismo está formando tu posición. Escucha a Cristo antes de convertir el éxito en una razón para no recibir corrección. Usa tu autoridad para servir y recuerda que también tú dependes de la gracia de Dios.

---

2 «Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: Así dice el Señor DIOS:
Porque tu corazón se ha enaltecido y has dicho: “Soy un dios;
estoy sentado en el trono de los dioses, en el corazón de los mares”, aunque eres un ser humano y
no un dios, has puesto tu corazón como el corazón de un dios.

Una autoridad humana que pretende ocupar el lugar de Dios

El Señor enfrenta la pretensión del gobernante con una verdad que su poder no puede cambiar: es un ser humano, no un dios.

Explicación del versículo

«Príncipe» traduce aquí נָגִיד, *nagid*, «dirigente» o «gobernante». No obliga a entender que el destinatario sea un hijo menor del rey. El anuncio se dirige a quien ejerce el poder en Tiro.

El «corazón» enaltecido incluye sus pensamientos, decisiones y valoración de sí mismo. La afirmación «soy un dios» expresa hasta dónde ha llegado esa arrogancia. El gobernante trata su posición privilegiada como si le diera una naturaleza superior a la de otros seres humanos.

«El trono de los dioses, en el corazón de los mares» reúne la pretensión de rango divino con la posición marítima de Tiro. La ciudad parecía disponer de una seguridad excepcional; su dirigente convierte esa ventaja en una afirmación sobre su propia condición.

La respuesta divina no niega que tenga autoridad o recursos. Niega la conclusión que saca de ellos: «eres un ser humano y no un dios». Ningún cargo, conocimiento o éxito puede borrar la diferencia entre el Creador y la criatura.

La humildad del verdadero Hijo

Filipenses 2:5–11 presenta a Cristo, que existe en forma de Dios, humillándose para servir y obedecer hasta la cruz. Jesús no se hace divino mediante riqueza o dominio; siendo el Hijo, se entrega por nosotros. Su señorío nos llama a una humildad que reconoce al Padre y procura el bien de otros.

Aplicación editorial

No necesitas llamarte dios para actuar como si nadie pudiera pedirte cuentas. Observa cómo recibes un límite o una corrección. Acude a Cristo con humildad y permite que su ejemplo transforme tu manera de decidir, mandar y tratar a quienes dependen de ti.

---

3 ¡Eres más sabio que Daniel!
Ningún secreto te es oculto.

La ironía pone a prueba una sabiduría que se cree sin límites

La comparación con Daniel desafía la elevada opinión que el gobernante tiene de su conocimiento.

Explicación del versículo

«¡Eres más sabio que Daniel!» debe leerse dentro de la denuncia del versículo 2. El tono es irónico: se confronta a quien se considera semejante a un dios. No es una certificación de que el dirigente realmente conozca todos los secretos.

La segunda afirmación lleva esa pretensión hasta el extremo: nada oculto sería inaccesible para él. Su capacidad de obtener riqueza aparecerá en los versículos siguientes, pero el resultado económico no demuestra conocimiento ilimitado ni le permite anticipar y dominar todo lo que vendrá.

El mismo libro había nombrado a Daniel junto con Noé y Job en Ezequiel 14:14. Aquí se lo utiliza como referencia de sabiduría reconocida, no como un título que el gobernante pueda apropiarse sin más.

El nombre y su identificación

La escritura consonántica conserva דנאל, *Danel*, mientras la lectura tradicional corresponde a דניאל, *Daniyel*, «Daniel». Se ha propuesto relacionar la primera forma con un sabio de una antigua tradición cananea. La diferencia gráfica y el contexto han dado lugar a discusión; no bastan para imponer una identificación indiscutible distinta del nombre conservado en el versículo.

La sabiduría recibida y la plenitud de Cristo

En Daniel 2:27–30, Daniel atribuye la revelación del misterio a Dios, no a una superioridad propia sobre todo ser viviente. El evangelio dirige nuestra confianza a Cristo, en quien están los tesoros de la sabiduría, según Colosenses 2:2–3. Conocer algo valioso puede conducir a la gratitud, en lugar de alimentar una pretensión de omnisciencia.

Aplicación editorial

Di con libertad «no lo sé» cuando corresponda. Tu valor no depende de parecer capaz de resolverlo todo. Busca en Cristo una sabiduría que te haga honesto, dispuesto a aprender y agradecido por lo que Dios te permite comprender.

---

4 Con tu sabiduría y tu entendimiento has adquirido riquezas;
has acumulado oro y plata en tus tesoros.

La capacidad de enriquecerse no concede condición divina

El anuncio reconoce que el gobernante ha usado su inteligencia para reunir riqueza, pero cuestiona lo que cree haber demostrado con ella.

Explicación del versículo

Sabiduría y entendimiento se relacionan aquí con adquirir y acumular bienes. El contexto es la habilidad práctica para gestionar el comercio y los recursos. El versículo no convierte automáticamente esa competencia en rectitud moral ni en conocimiento de todo lo oculto.

El término hebreo חַיִל, *jáyil*, puede expresar fuerza, capacidad o riqueza según el contexto. Aquí el oro y la plata de los tesoros aclaran su sentido económico. No es necesario entender que cada uso del término designe un ejército.

Los tesoros muestran un éxito visible y acumulado. Pero la secuencia del anuncio distingue los bienes obtenidos de la conclusión arrogante del gobernante. Saber producir resultados no responde por sí mismo a la pregunta de cómo vivir justamente delante de Dios.

Recordar de dónde viene la capacidad

Deuteronomio 8:11–18 advierte a Israel contra atribuir su riqueza únicamente a la fuerza de su mano y olvidar al Dios que lo sostuvo. Es otra situación de pacto, pero ilumina el peligro de convertir la capacidad recibida en una afirmación de independencia respecto del Creador.

Lo que el tesoro no puede darte

Jesús enseña en Lucas 12:15–21 que la abundancia de posesiones no sostiene por sí sola la vida. La esperanza del creyente está en Cristo y en su reconciliación con el Padre, no en una acumulación que pueda sustituir su gracia. El trabajo responsable tiene valor sin convertirse en un salvador.

Aplicación editorial

Agradece tus conocimientos y trabaja con responsabilidad. Al revisar tus resultados, recuerda también los recursos, la ayuda y las oportunidades que recibiste. Confía en Cristo para aquello que tus logros no pueden producir: perdón, una relación viva con Dios y esperanza más allá de tus bienes.

---

5 Con tu gran sabiduría en el comercio has multiplicado tus riquezas, y tu corazón se ha enaltecido a causa de tus riquezas.

La prosperidad ha alimentado el orgullo del corazón

El problema se hace explícito: el aumento de riqueza ha sido convertido por el gobernante en motivo de exaltación personal.

Explicación del versículo

La «gran sabiduría en el comercio» retoma la competencia del versículo 4. El dirigente sabe multiplicar recursos dentro de la amplia red descrita en el capítulo 27. La acusación no necesita negar esa capacidad para mostrar el mal uso que hace de sus resultados.

La segunda parte revela el movimiento interior: su corazón se enalteció «a causa de» las riquezas. Ha pasado de poseer bienes a considerarlos una prueba de superioridad. El éxito exterior está formando una idea falsa sobre quién es y qué límites debe aceptar.

El texto no enseña que todo aumento material produzca inevitablemente la misma arrogancia. Denuncia una respuesta concreta del gobernante. Más adelante, los versículos 16–18 mostrarán cómo el comercio también se ha unido a violencia e injusticia.

El hilo de la acusación

El anuncio comenzó con «soy un dios» y ahora muestra el terreno donde esa pretensión se fortaleció. Las riquezas no han cambiado su naturaleza, pero sí han corrompido su manera de entenderse. El versículo 6 retomará esa autoexaltación como razón del juicio.

Aprender a recibir sin ensoberbecerse

1 Timoteo 6:17–19 llama a quienes tienen riqueza a esperar en Dios, hacer el bien y compartir. En Jesucristo recibimos una dignidad que procede de la gracia, no del volumen de nuestros bienes. La generosidad puede expresar esa confianza y liberar nuestras relaciones de la necesidad de exhibir superioridad.

Aplicación editorial

Observa si tus recursos te han vuelto menos dispuesto a escuchar o más exigente con quienes tienen menos. Presenta esa actitud a Cristo y pide al Espíritu Santo que la corrija conforme a su palabra. Practica una generosidad que nazca de gratitud, sin usarla para comprar admiración.

---

6 Por eso, así dice el Señor DIOS: Porque has puesto tu corazón como el corazón de un dios,

La pretensión del corazón se convierte en motivo de juicio

El Señor retoma la acusación principal y prepara la sentencia que comienza en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza con la sabiduría, la riqueza y el orgullo descritos en los versículos 3–5. La respuesta divina no aparece sin motivo: corresponde a una manera de entender el éxito que ha llevado al gobernante a atribuirse condición divina.

«Has puesto tu corazón como el corazón de un dios» vuelve al versículo 2. El corazón incluye el pensamiento y la decisión. No se denuncia una emoción pasajera, sino una disposición desde la que el dirigente valora su autoridad y pretende no estar sujeto a los límites de una criatura.

La frase introducida por «porque» todavía espera su consecuencia. El versículo 7 anuncia la llegada de los extranjeros. La pausa entre ambos no rompe el argumento: primero queda fijada la razón del juicio y después se expone cómo será humillado quien se creía invulnerable.

La repetición revela el centro del problema

El anuncio no se limita a reprochar una frase presuntuosa. Repite la actitud del corazón para mostrar que el lenguaje de divinidad expresa una vida gobernada por la soberbia. Corregir únicamente las palabras, mientras se conserva esa disposición, dejaría intacta la raíz denunciada.

Aprender del corazón de Jesús

Mateo 11:28–30 presenta al Señor Jesús como manso y humilde de corazón, y ofrece descanso a quienes vienen a él. Su autoridad no necesita la arrogancia con que el príncipe afirma su grandeza. Recibir al Salvador nos permite dejar de sostener una imagen de superioridad y aprender una manera distinta de vivir.

Aplicación editorial

Examina qué ocurre dentro de ti cuando alguien cuestiona una decisión tuya. No basta con hablar modestamente si sigues tratando todo límite como una ofensa. Acércate a Cristo y deja que su palabra transforme tu disposición a escuchar, aprender y responder con justicia.

---

7 voy a traer contra ti extranjeros, los despiadados de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y profanarán tu esplendor.

La espada alcanzará el esplendor que parecía protegerlo

El gobernante que se atribuía divinidad será confrontado por una fuerza extranjera ante la que su prestigio no bastará.

Explicación del versículo

«Voy a traer contra ti» atribuye a Dios la intervención judicial. Los extranjeros son llamados «los despiadados de las naciones» por la dureza del ataque que representan. El hecho de proceder de otro pueblo no es en sí mismo la acusación moral del versículo.

Las espadas se dirigen contra «la hermosura de tu sabiduría». La expresión une la capacidad del gobernante con los resultados admirados de su gobierno: riqueza, magnificencia y reputación. La amenaza mostrará que esos logros no le conceden una naturaleza divina.

«Profanarán tu esplendor» anuncia la pérdida del carácter intocable que él atribuía a su posición. Aquello que se exhibía como elevado y privilegiado quedará expuesto a la humillación. El pasaje no identifica aquí a cada combatiente ni describe la fecha de la muerte de un rey con nombre propio.

El instrumento del juicio también responde ante Dios

Que Dios utilice una potencia no convierte en justa cada intención de sus soldados o gobernantes. Isaías 10:5–7 presenta a Asiria como instrumento de juicio y, a la vez, denuncia su propósito destructor. Isaías 10:12–15 anuncia que su propia arrogancia será juzgada.

La justicia confiada al Padre

1 Pedro 2:21–25 muestra a Cristo encomendándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La fe en él nos llama a tomar en serio el mal sin apropiarnos del derecho a descargar violencia por iniciativa propia.

Aplicación editorial

No confundas tener más fuerza con tener razón. Si necesitas defender a alguien o buscar reparación, procura medios justos y responsables. Mira a Cristo para que la indignación ante el mal no se convierta en una nueva ocasión de abuso.

---

[8] Te harán bajar a la fosa y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.

El poder del príncipe no lo librará de la muerte

La sentencia deshace la ilusión de invulnerabilidad: el gobernante será abatido en el ámbito marítimo que parecía sostener su grandeza.

Explicación del versículo

Los extranjeros del versículo 7 son quienes lo harán bajar a la fosa. La acción se expresa como un descenso: el dirigente que elevó su corazón por encima de la condición humana terminará entre los muertos.

El hebreo שַׁחַת, *shájat*, designa aquí la fosa o el lugar de destrucción y muerte. El contexto de las espadas y de quienes lo traspasan en el versículo 9 orienta el sentido hacia una muerte violenta, no hacia una simple pérdida de cargo.

«En el corazón de los mares» retoma el escenario de Tiro. La ubicación que el príncipe había presentado como un trono divino no le permitirá escapar de la fragilidad humana. El mar no le pertenece como una garantía de vida.

La caída del gobernante y la de la ciudad

El lamento de Ezequiel 27:26–27 había presentado el naufragio de la nave y de todo lo que sostenía su actividad. Ahora la amenaza se concentra en el dirigente. El poder de la ciudad y la mortalidad de quien la gobierna quedan unidos en la misma advertencia.

El Señor que vence a la muerte

1 Corintios 15:20–26 anuncia a Jesucristo resucitado y la destrucción final de la muerte. La esperanza cristiana no depende de fingir que somos invulnerables, sino de pertenecer al Salvador que ha vencido el enemigo que nuestro poder no puede dominar.

Aplicación editorial

Reconoce tu mortalidad sin hacer de ella una razón para vivir con desesperación o para controlar a otros. Confía tu vida a Cristo y usa el tiempo recibido para amar, reparar y servir. Ningún logro sustituye la esperanza que él ofrece.

---

9 ¿Seguirás diciendo: “Soy un dios”, delante del que te mate?
Eres un ser humano y no un dios en manos de los que te traspasan.

La pretensión divina no resistirá el encuentro con la muerte

Una pregunta enfrenta lo que el gobernante dice de sí mismo con lo que ocurrirá cuando no pueda proteger su vida.

Explicación del versículo

«¿Seguirás diciendo…?» retoma directamente la afirmación del versículo 2. La pregunta espera que quede expuesta su falsedad. El príncipe no podrá sostener que su riqueza lo ha convertido en un dios cuando esté a merced de quienes lo traspasan.

La respuesta «eres un ser humano y no un dios» vuelve a fijar la diferencia entre Creador y criatura. El anuncio no depende de que el monarca pierda toda inteligencia: muestra que su capacidad y su posición no producen la condición divina que reclama.

«En manos de» los agresores expresa la pérdida de control. El dirigente que pretendía una autoridad superior a la humana termina dependiendo del poder de otras personas. La realidad contradice la idea que había construido sobre sí mismo.

Otro gobernante que recibió honores divinos

Hechos 12:20–23 relata, en otra época, una aclamación divina dirigida a Herodes y su muerte por no dar la gloria a Dios. Allí también aparecen Tiro y Sidón, pero es otro acontecimiento: una relación temática que ilustra el peligro de atribuir divinidad al poder humano.

La entrega del verdadero Hijo

Jesús no fue una criatura que se atribuyó rango divino para escapar de la muerte. En Juan 10:17–18 declara su autoridad para entregar su vida y volver a tomarla, conforme al mandamiento del Padre. Su entrega voluntaria y su resurrección sostienen nuestra fe en él como Salvador, en vez de la autosuficiencia que aquí queda desenmascarada.

Aplicación editorial

No construyas tu identidad sobre la idea de que debes tener siempre el control. Puedes aceptar límites y recibir ayuda sin perder tu dignidad. Honra a Cristo como Señor y trata tu autoridad, tus conocimientos y tus recursos como responsabilidades recibidas.

---

10 Morirás con la muerte de los incircuncisos, a manos de extranjeros, porque yo he hablado, declara el Señor DIOS».

Una muerte deshonrosa deshace la pretensión de privilegio

El anuncio termina afirmando que el dirigente morirá a manos de extranjeros como alguien sin la dignidad excepcional que se atribuía.

Explicación del versículo

«La muerte de los incircuncisos» utiliza una expresión de deshonra en el mundo del profeta. La circuncisión era una señal de pertenencia al pacto de Israel; el lenguaje del juicio presenta al gobernante cayendo sin el privilegio y la protección que pretendía poseer.

El término hebreo עֲרֵלִים, *arelim*, significa «incircuncisos». En esta escena no funciona como una clasificación médica de las víctimas, sino dentro de una descripción de derrota y humillación ante la muerte.

Ezequiel 32:24–30 desarrolla imágenes semejantes de pueblos y gobernantes poderosos entre los muertos a espada. La fuerza de la expresión se comprende dentro de ese derrumbe de la grandeza humana.

«Yo he hablado» cierra la sentencia con la autoridad del Señor. El oráculo no concluye aquí con una confesión de fe del gobernante ni describe su arrepentimiento; afirma la seriedad del juicio anunciado.

La señal exterior y la gracia de Cristo

Romanos 2:25–29 enseña que una señal corporal no reemplaza la respuesta del corazón ante Dios. Efesios 2:13–18 anuncia que personas antes alejadas son acercadas por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La salvación no se obtiene por origen étnico ni por una intervención corporal, sino por la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

No uses una señal religiosa o tu pertenencia a una comunidad como excusa para vivir sin arrepentimiento. Acude personalmente a Cristo con fe. Agradece su gracia y respeta a las personas sin convertir sus diferencias corporales o de procedencia en una medida de su dignidad.

Lamento por la caída del rey de Tiro

---

11 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La sentencia da paso a un lamento por el rey

Una nueva introducción abre la segunda palabra del capítulo, que contemplará la grandeza recibida y la caída del gobernante.

Explicación del versículo

La fórmula de la palabra recibida distingue este anuncio del que termina en el versículo 10. La unidad siguiente llega hasta el versículo 19. Su forma será un lamento: primero se recuerda una posición extraordinaria y después se expone cómo la injusticia la ha corrompido.

En el anuncio anterior se hablaba del «príncipe» y en el siguiente se nombrará al «rey de Tiro». Ambos títulos pueden designar al gobernante. El cambio de título, por sí solo, no demuestra que haya aparecido un destinatario de otra naturaleza.

La poesía utilizará Edén, un querubín y el monte de Dios. Es necesario escuchar esas imágenes dentro de la acusación completa, que vuelve a mencionar comercio, violencia y orgullo. Separarlas del principio y del final del lamento puede hacer desaparecer su denuncia concreta.

El valor del lamento profético

Como en el capítulo 27, recordar la belleza anterior intensifica la gravedad de la pérdida. El canto no necesita negar toda capacidad o todo don del gobernante. Muestra que los privilegios recibidos no lo autorizaban a vivir como si estuviera por encima de Dios.

La advertencia sobre el orgullo y el Salvador

1 Timoteo 3:6 también advierte contra el orgullo en quien recibe responsabilidad dentro de la comunidad cristiana. Nuestra esperanza no está en una posición elevada. Hebreos 2:14–18 nos dirige a Jesucristo, que compartió nuestra humanidad para librarnos y ayudarnos con misericordia.

Aplicación editorial

Recibe una responsabilidad como una ocasión de servir, no como prueba de que ya no necesitas cuidado o corrección. Permite que otros te acompañen con verdad. Acércate a Cristo para que los dones recibidos no se conviertan en alimento de tu orgullo.

---

12 «Hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tiro y dile: Así dice el Señor DIOS:
Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y de perfecta hermosura.

Una grandeza extraordinaria que no pudo conservar la integridad

El lamento comienza recordando al rey como modelo de sabiduría y hermosura, antes de mostrar la corrupción que lo llevó a caer.

Explicación del versículo

El destinatario se nombra expresamente: «el rey de Tiro». La palabra divina toma su grandeza como punto de partida del canto. No se limita a repetir la afirmación arrogante del versículo 2; presenta los dones y privilegios cuya pérdida hará más intenso el juicio.

El «sello de la perfección» se relaciona con la expresión hebrea חוֹתֵם תָּכְנִית, *jotem tojnit*, de sentido preciso difícil, entendida como un modelo acabado o una medida de excelencia. Sabiduría y hermosura explican esa condición destacada. El lenguaje no convierte al rey en Dios ni afirma que sea incapaz de pecar.

El desarrollo del lamento debe acompañar el elogio inicial: en el versículo 15 se encontrará injusticia, y en los versículos 16–18 aparecerán violencia, orgullo y comercio injusto. Los superlativos preparan el contraste entre lo recibido y la manera de utilizarlo.

La relación con Satanás en la lectura cristiana

Desde antiguo, una interpretación cristiana ha visto en esta soberbia y caída una referencia a Satanás detrás del gobernante. Otras lecturas entienden las imágenes como una representación poética de la grandeza y ruina del rey humano. El pasaje nombra a Tiro y a su rey, no a Satanás; la relación teológica debe distinguirse de una identificación explícita y de una biografía detallada del mundo angélico.

La victoria pertenece al Cordero

Apocalipsis 12:7–11 sí nombra al diablo y a Satanás, y proclama la autoridad de Cristo y la victoria por la sangre del Cordero. Esa enseñanza permite reconocer el patrón del mal y confiar en el Salvador, sin necesitar convertir cada detalle de este lamento en una fecha o episodio anterior a la historia humana.

Aplicación editorial

No conviertas tus dones en una razón para considerarte superior o seguro frente al pecado. Agradece lo recibido y sométe lo al Señor. Tu esperanza está en Jesucristo, cuya gracia te sostiene para vivir con humildad y verdad.

---

13 Estabas en Edén, el jardín de Dios.
Te cubría toda piedra preciosa: cornalina, topacio y diamante;
crisólito, ónice y jaspe;
lapislázuli, turquesa y esmeralda, y oro.
La hechura de tus engastes y encajes estaba en ti;
fueron preparados el día en que fuiste creado.

El jardín y las joyas describen un privilegio recibido

Edén y las piedras preciosas presentan al destinatario rodeado de una magnificencia que procede de Dios, no de una existencia independiente de él.

Explicación del versículo

Aquí Edén se identifica como «el jardín de Dios». La imagen reúne abundancia, belleza y cercanía privilegiada. El mismo libro emplea el jardín y los árboles de Edén para representar la grandeza de poderes humanos en Ezequiel 31:8–11. Esa relación ayuda a reconocer el lenguaje figurado del lamento.

Se enumeran nueve piedras y luego oro. Los nombres antiguos no siempre corresponden con seguridad a categorías minerales modernas. Por ejemplo, סַפִּיר, *sapir*, suele relacionarse aquí con lapislázuli, una piedra azul apreciada. El propósito de la lista es mostrar magnificencia, no establecer el valor económico o una función espiritual distinta de cada gema.

La descripción recuerda las piedras engastadas en oro del pectoral sacerdotal de Éxodo 28:17–20, aunque allí son doce. La semejanza de materiales y de esplendor sagrado no convierte automáticamente al rey de Tiro en el sumo sacerdote de Israel.

Los «engastes y encajes»

La secuencia תֻּפֶּיךָ וּנְקָבֶיךָ, *tuppekha uneqavekha*, es difícil. El primer término se relaciona habitualmente con tambores; el segundo, con perforaciones o piezas trabajadas. En el contexto de joyas se han entendido como engastes, encajes y adornos; también existen interpretaciones musicales. La frase no asigna por sí sola un cargo de músico ni de director de alabanza al destinatario.

«El día en que fuiste creado» insiste en su condición recibida. La magnificencia había sido preparada para él: no era el Creador de su propio ser. El versículo no proporciona una fecha para reconstruir una cronología de la creación de los ángeles.

El acceso al Padre por Jesucristo

Hebreos 10:19–22 fundamenta nuestra confianza para acercarnos a Dios en la sangre de Jesús y en su sacerdocio. La reconciliación es don de su entrega, no resultado de un adorno precioso o de una posición privilegiada. Su gracia nos acerca con fe y sinceridad.

Aplicación editorial

Recibe la belleza y los privilegios de tu vida con gratitud. No los uses como prueba de una superioridad espiritual. Acércate al Padre por medio de Cristo y pregunta cómo los dones recibidos pueden servir al bien de otros.

[14] Tú eras un querubín ungido, protector, y yo te había establecido.
Estabas en el monte santo de Dios y caminabas entre piedras de fuego.

El querubín y el monte santo expresan una posición otorgada

La imagen lleva al destinatario al ámbito de la santidad divina. Su función y su lugar dependen de quien lo estableció allí.

Explicación del versículo

La lectura «tú eras un querubín» presenta al destinatario bajo la imagen de una criatura celestial protectora. «Yo te había establecido» mantiene a Dios como quien otorga esa posición. El privilegio no elimina la dependencia ni convierte al querubín en una divinidad autónoma.

El monte santo y las piedras de fuego intensifican la magnificencia del escenario. Estas últimas pueden evocar piedras de brillo semejante al fuego. La poesía sitúa al personaje cerca de lo sagrado; no ofrece un plano geográfico del cielo ni identifica una ruta física que podamos recorrer.

Dos dificultades del hebreo

La forma inicial אַתָּ, *at*, «tú», puede entenderse como una forma poco frecuente dirigida al destinatario masculino. Con otra vocalización, las mismas consonantes pueden leerse אֶת, *et*, «con». De ahí procede otra interpretación, también presente en la tradición griega: Dios lo colocó con un querubín protector, en lugar de identificarlo con él. Esa alternativa modifica cómo se relacionan los personajes y continúa influyendo en la lectura del versículo 16.

מִמְשַׁח, *mimshaj*, es un término raro, relacionado con «ungido» o, según otra propuesta, con alas extendidas. הַסּוֹכֵךְ, *hassokhekh*, significa «el que cubre o protege». Éxodo 25:18–22 presenta querubines cuyas alas cubren el propiciatorio; Génesis 3:24 los muestra guardando el acceso al árbol de la vida. Esas relaciones iluminan la función protectora sin resolver cada detalle de la imagen de Ezequiel.

La autoridad de Cristo sobre toda criatura

Colosenses 1:16–20 sitúa a todos los poderes creados bajo Jesucristo y fundamenta la paz con Dios en su cruz. Aun la criatura más elevada depende del Creador. Nuestra confianza se dirige al Hijo, por quien somos reconciliados, y no a un rango espiritual que nos vuelva independientes de él.

Aplicación editorial

Si recibes confianza, cercanía o una función de cuidado, recuerda para qué te fue dada. No confundas servir cerca de lo sagrado con quedar libre de rendir cuentas. Permanece unido a Cristo y ejerce tu responsabilidad con gratitud y humildad.

[15] Eras íntegro en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se encontró injusticia en ti.

El privilegio no impidió que apareciera la injusticia

El canto contrapone una integridad inicial con la falta que terminó siendo puesta al descubierto.

Explicación del versículo

«En tus caminos» se refiere a la manera de vivir y actuar. El hebreo תָּמִים, *tamim*, describe aquí integridad o conducta sin reproche. No atribuye al destinatario la perfección divina ni una incapacidad absoluta de pecar.

«Desde el día en que fuiste creado» vuelve a subrayar que su existencia y sus dones proceden de Dios. El lamento presenta lo recibido como bueno y atribuye la ruptura a la injusticia encontrada en él. No convierte al Creador en autor de esa conducta perversa.

«Hasta que se encontró injusticia» marca el giro del poema. La falta queda expuesta como motivo de juicio. La expresión no exige imaginar que Dios antes ignorara lo que ocurría; introduce el reconocimiento judicial de una realidad que los versículos siguientes describen.

Los caminos concretos de la corrupción

El versículo no deja la injusticia como una fuerza misteriosa sin relación con las decisiones. Los versículos 16–18 nombran violencia, pecado, orgullo y comercio injusto. La grandeza del escenario anterior no debe ocultar esa responsabilidad moral concreta.

Confesar y recibir la limpieza de Cristo

1 Juan 1:5–9 enseña que Dios es luz, que negar nuestro pecado es engañarnos y que la sangre de Jesús nos limpia. El camino de la gracia no consiste en defender una apariencia de integridad a toda costa, sino en acudir al Salvador con verdad y recibir su perdón.

Aplicación editorial

No uses un buen comienzo o una trayectoria respetada para negar una falta presente. Escucha lo que la Escritura pone al descubierto y responde con arrepentimiento. En Cristo puedes confesar, buscar reparación y aprender una fidelidad que dependa de su gracia.

---

16 Por la abundancia de tu comercio llenaron tu interior de violencia y pecaste.
Te expulsé como profano del monte de Dios y te eliminé, querubín protector, de entre las piedras de fuego.

El comercio injusto ha llenado de violencia la grandeza recibida

La acusación concreta la injusticia del versículo anterior: violencia y pecado han hecho incompatible al destinatario con el lugar de privilegio que ocupaba.

Explicación del versículo

La abundancia del comercio enlaza directamente con las riquezas de los versículos 4–5 y con la red del capítulo 27. El lamento no deja la falta en un plano de imágenes celestiales: denuncia cómo se ha desarrollado la actividad que sostenía el esplendor de Tiro.

El hebreo חָמָס, *jamás*, significa violencia u opresión en este contexto. «Llenaron tu interior» puede contemplar al gobernante junto con la vida de la ciudad que representa. La prosperidad se ha unido al daño, y el Señor lo llama expresamente pecado.

«Te expulsé como profano» anuncia la pérdida de acceso al monte de Dios. La posición otorgada no protege una conducta que contradice su santidad. La sentencia invierte el privilegio descrito en el versículo 14.

La expulsión y la lectura del querubín

El hebreo conservado formula la acción en primera persona: Dios elimina al destinatario, llamado «querubín protector». Otra lectura, relacionada con entender «con un querubín» en el versículo 14, presenta al querubín expulsándolo. Esa interpretación supone una forma verbal distinta y diferencia al guardián de la persona expulsada. En ambas, la injusticia termina con la permanencia en el lugar privilegiado.

La victoria de Cristo no encubre el pecado

Colosenses 2:13–15 une el perdón recibido en Cristo con su triunfo sobre los poderes. El Salvador libera del pecado y de su dominio; su gracia no transforma la violencia en una actividad aceptable. Quien recibe misericordia puede reconocer el daño y comenzar a vivir de otra manera.

Aplicación editorial

Examina los medios con que obtienes tus resultados, además de mirar cuánto has ganado. Si una ventaja depende de presionar injustamente o dañar a otro, no la justifiques por tu prestigio. Acude a Cristo, abandona la práctica y busca reparar responsablemente lo que has causado.

---

17 Tu corazón se enalteció a causa de tu hermosura;
corrompiste tu sabiduría por tu esplendor.
Te arrojé a tierra y te puse delante de los reyes, para que te contemplaran.

El esplendor corrompió la sabiduría que debía orientar al rey

La belleza se convirtió en orgullo, y la capacidad recibida dejó de servir a una manera justa de vivir.

Explicación del versículo

«Tu corazón se enalteció» vuelve a la acusación del principio del capítulo. La hermosura no es el pecado por sí misma; el mal aparece en la respuesta del destinatario, que la convierte en razón para exaltarse.

«Corrompiste tu sabiduría por tu esplendor» puede describir cómo la fama y la grandeza dañaron su juicio, o cómo rebajó su capacidad al ponerla al servicio de aumentar su magnificencia. Ambas posibilidades encajan con el comercio injusto de los versículos 16 y 18.

La sabiduría no se mide aquí solamente por saber adquirir bienes. Una persona puede conservar destreza para obtener resultados y, al mismo tiempo, actuar sin la rectitud que necesita para dirigir su vida delante de Dios.

La humillación ante otros reyes

Ser arrojado a tierra invierte la posición elevada del monte de Dios. Queda expuesto ante los reyes que podían admirar su esplendor. La imagen destaca una vergüenza pública; no proporciona por sí sola una descripción cronológica de todos los acontecimientos del mundo espiritual.

La alegría orientada por Jesús

En Lucas 10:17–20, Jesús habla de la caída de Satanás al recibir a sus discípulos y reorienta su alegría: deben gozarse por tener sus nombres escritos en los cielos. La relación ilumina el peligro de convertir incluso resultados espirituales en alimento de orgullo. La seguridad del creyente está en la gracia del Señor, no en exhibir poder.

Aplicación editorial

Si otros admiran tus capacidades, no permitas que esa admiración gobierne tus decisiones. Pregunta si todavía escuchas la verdad cuando amenaza tu imagen. Recibe de Cristo una alegría que no dependa de impresionar y una humildad capaz de corregir el rumbo.

---

18 Con la multitud de tus culpas y la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios.
Hice salir fuego de tu interior y te consumió;
te reduje a ceniza sobre la tierra, ante los ojos de todos los que te veían.

La injusticia contamina los lugares que el rey considera sagrados

La multitud de culpas y el comercio deshonesto desembocan en una imagen de fuego, ceniza y humillación pública.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a nombrar «la injusticia de tu comercio». No es solamente una mala actitud invisible: se trata de una actividad económica atravesada por culpa. La religión y la magnificencia del destinatario no pueden separar su culto de la manera en que trata a otros.

«Tus santuarios» corresponde a מִקְדָּשֶׁיךָ, *miqdashékha*, los lugares considerados sagrados. En el horizonte de Tiro, la expresión apunta a sus espacios de culto; nombrarlos como santuarios no equivale a aprobar todos sus dioses. El punto del anuncio es que la injusticia ha profanado aquello que pretendía dar dignidad religiosa a su vida.

El fuego sale «de tu interior» y consume. Dios se presenta como quien lo hace salir y reduce al destinatario a ceniza. El lamento une la suerte del rey con la de su ciudad: el esplendor y los lugares de culto aparecen bajo la imagen de una destrucción que todos pueden contemplar.

Una pérdida visible de la grandeza

La ceniza contrasta con las piedras preciosas y el oro del versículo 13. Lo que se exhibía como magnificencia queda reducido a ruina. El anuncio no permite reconstruir un mecanismo físico de combustión del cuerpo del gobernante ni una fecha que el pasaje no da.

La comunión con Dios y la verdad de la conducta

1 Juan 1:5–9 enseña que decir que tenemos comunión con Dios mientras caminamos en tinieblas es mentir. La sangre de Jesús nos limpia y abre el camino de la confesión. La gracia del Salvador nos lleva a abandonar el engaño, en vez de usar una apariencia religiosa para protegerlo.

Aplicación editorial

No intentes compensar una práctica injusta con una señal pública de devoción. Presenta a Cristo lo que necesita ser confesado y corregido. Que tu adoración vaya acompañada de honestidad en los acuerdos, los pagos y el trato cotidiano a quienes trabajan contigo.

---

19 Todos los que te conocen entre los pueblos han quedado horrorizados por ti.
Te has convertido en un espanto y has dejado de existir para siempre».

El rey admirado se convierte en motivo de espanto

El lamento termina con el asombro de los pueblos ante una caída que deshace la imagen de grandeza permanente.

Explicación del versículo

Quienes conocen al destinatario entre los pueblos quedan horrorizados. Su reputación había llegado más allá de la ciudad; ahora esa misma amplitud hace pública su humillación. La admiración no había podido garantizar su permanencia.

«Te has convertido en un espanto» y «has dejado de existir para siempre» forman una conclusión severa. El canto no describe una simple reducción del prestigio. Presenta la ruina definitiva de la grandeza que el rey había convertido en motivo de soberbia.

La expresión debe conservarse dentro del género y del destinatario del lamento. No ofrece por sí sola una doctrina completa sobre el estado eterno de cada persona ni autoriza a tratar a todos los habitantes posteriores de Tiro como excluidos de la misericordia.

El estribillo de los anuncios contra Tiro

La fórmula retoma Ezequiel 26:21 y Ezequiel 27:36. La repetición cierra el conjunto mediante el mismo contraste: la ciudad y el gobernante que parecían seguros terminan sin poder sostenerse. Leer las tres conclusiones juntas evita aislar esta última como si no tuviera relación con el juicio de Tiro.

La misericordia del Salvador sigue llamando a las personas

Lucas 6:17–19 muestra a personas de la costa de Tiro y Sidón acudiendo a Jesús para escucharlo y recibir ayuda. El juicio sobre la soberbia no se convierte en una barrera de procedencia para el evangelio. La salvación se recibe por la gracia de Cristo mediante la fe.

Aplicación editorial

Deja que la caída de una grandeza humana te enseñe humildad, sin convertirla en motivo de desprecio hacia un pueblo. Pon tu esperanza en Jesús y mira a las personas como destinatarias de su llamado. Puedes advertir contra el orgullo y seguir ofreciendo compasión.

Profecía contra Sidón

---

20 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra del Señor se dirige ahora a Sidón

Una nueva introducción cierra el conjunto sobre Tiro y anuncia un mensaje para otra ciudad de su ámbito marítimo.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» marca el comienzo de una nueva unidad. Sidón será nombrada en el versículo 21. El mensaje muestra que la autoridad del Señor no queda limitada a una ciudad ni a las fronteras del pueblo desterrado.

El anuncio contra Sidón es más breve que los dedicados a Tiro. No reproduce todo el catálogo de riquezas ni el lamento del rey. Su centro será la manifestación de la gloria y la santidad de Dios mediante el juicio.

Sidón ya aparecía entre quienes aportaban remeros a la nave de Tiro en Ezequiel 27:8. La relación ayuda a situarla en el mundo de comunidades costeras que el libro viene contemplando. No significa que se deba atribuir a cada habitante de ambas ciudades una conducta idéntica.

La justicia de Dios no es una rivalidad local

Los sucesivos destinatarios muestran que ningún centro de poder posee independencia frente al Señor. El profeta anuncia su palabra; no está redactando una campaña comercial para favorecer a un puerto sobre otro.

El cuidado recibido por un servidor de Cristo

Mucho después, Hechos 27:3 relata que Pablo pudo acudir a sus amigos en Sidón para recibir cuidados. El anuncio antiguo no obliga a despreciar a toda persona procedente de la ciudad. Seguir a Jesucristo nos lleva a reconocer la necesidad de su gracia en todos y a recibir con gratitud el cuidado del prójimo.

Aplicación editorial

Evita convertir la historia de un lugar en un juicio automático sobre cada persona que vive allí. Escucha la advertencia del Señor y trata al prójimo con verdad. La fidelidad a Cristo puede expresarse en ofrecer y recibir una ayuda sencilla.

---

21 «Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella.

El profeta debe anunciar a Sidón una palabra que la confronta

Dirigir el rostro expresa una misión deliberada: Ezequiel recibe un destinatario concreto y debe comunicar el anuncio del Señor.

Explicación del versículo

«Hijo de hombre» recuerda la condición humana del mensajero. El profeta no posee autoridad divina por naturaleza ni se convierte en dueño del destino de Sidón. Habla porque el Señor le encarga hacerlo.

«Dirige tu rostro» orienta su atención y su palabra hacia la ciudad. En estos anuncios proféticos, el gesto comunica decisión y confrontación. El texto no narra aquí un traslado de Ezequiel al puerto ni le ordena dirigir un ejército.

«Profetiza contra ella» prepara el juicio de los versículos 22–23. La brevedad del oráculo no permite inventar una lista de delitos individuales de sus habitantes. El versículo 24 sitúa el anuncio en el contexto de vecinos que han despreciado y herido a Israel.

La misión y sus límites

El mandato pertenece a la comisión particular del profeta. La responsabilidad del lector es escuchar la palabra y responder a Dios. Una impresión personal de enojo contra alguien no equivale a recibir la misma comisión que Ezequiel.

La palabra de Jesús sobre el enemigo

Mateo 5:43–48 manda amar al enemigo y orar por quien persigue, conforme a la bondad del Padre. La autoridad de Cristo orienta nuestra respuesta a una hostilidad real. Tomar en serio el juicio divino no requiere tratar al adversario como alguien a quien debemos destruir.

Aplicación editorial

Si necesitas confrontar una injusticia, habla con verdad y busca protección o reparación responsable. No conviertas tu enfado en una supuesta palabra de Dios. Sigue a Jesús también en la manera de tratar a quien se opone a ti.

---

22 Di: Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, Sidón, y seré glorificado en medio de ti. Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando ejecute juicios en ella y muestre en ella mi santidad.

Dios mostrará en Sidón su autoridad y su santidad

El anuncio revela quién debe recibir la gloria: el Señor que juzga, no una ciudad o un gobernante que se considera intocable.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra ti» anuncia una intervención judicial. Sidón no podrá reducir a Jehová a una divinidad sin autoridad sobre su historia. La frase tiene la misma fuerza de confrontación que los anuncios anteriores contra Tiro.

«Seré glorificado» significa que su grandeza y su autoridad quedarán manifiestas. En este contexto esa revelación se vincula con los juicios anunciados, no con una afirmación de que toda la población ofrecerá espontáneamente una adoración sincera.

El reconocimiento «Sabrán que yo soy el SEÑOR» alcanza a quienes contemplan lo que el Señor hace. El mensaje tiene una dimensión pública: la suerte de la ciudad mostrará que su poder no puede anular el gobierno de Dios.

Mostrar la santidad no es adquirirla

El hebreo וְנִקְדַּשְׁתִּי, *weniqdashti*, expresa aquí que Dios se mostrará santo. No significa que antes fuera impuro o que necesite recibir bondad de otras personas. Su actuación pone de manifiesto la santidad que le pertenece y frente a la cual la injusticia no queda protegida por el prestigio.

La justicia revelada en Jesucristo

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios y la justificación gratuita por la redención en Cristo Jesús. La cruz revela que el Señor no ignora el pecado y que ofrece salvación al que cree. Su santidad y su misericordia no se separan como si provinieran de dioses distintos.

Aplicación editorial

Reconoce la santidad de Dios también cuando su palabra corrige algo que te beneficia. No busques quedar a salvo detrás del prestigio de tu comunidad. Acércate a Cristo por la fe y permite que la gracia recibida produzca una conducta más justa.

---

23 Enviaré peste sobre ella y sangre a sus calles. Caerán muertos en medio de ella por la espada que
la ataca por todos lados. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

El juicio alcanza la vida de la ciudad

Peste, sangre y espada describen una calamidad que no queda limitada a la reputación o a los bienes de Sidón.

Explicación del versículo

«Enviaré» mantiene a Dios como quien anuncia el juicio. La peste afecta a la población; la sangre en las calles y los muertos a espada muestran la violencia de la guerra dentro de la ciudad. El mensaje no permite reducir la sentencia a un cambio administrativo sin costo humano.

La espada que ataca «por todos lados» presenta una ciudad cercada y expuesta. Aquello que debía ofrecer refugio a sus habitantes se convierte en lugar de peligro. El anuncio no identifica aquí a cada ejército ni ofrece una fecha precisa de la campaña.

El hebreo דֶּבֶר, *déver*, designa la peste o calamidad de enfermedad. La palabra antigua no permite diagnosticar un microorganismo concreto. La explicación debe conservar la gravedad de lo anunciado sin añadir una identificación médica que el texto no proporciona.

El reconocimiento del Señor

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» repite la conclusión del versículo 22. El juicio hará visible su autoridad ante quienes lo contemplan. La frase no describe por sí sola la conversión de todos los afectados ni una evaluación idéntica de la culpa de cada víctima.

La compasión y la verdad de Jesús

En Juan 9:1–3, Jesús rechaza la explicación que atribuía la ceguera de un hombre a su pecado personal o al de sus padres. Ese episodio no elimina los juicios explícitos de la Escritura; impide convertir cada

enfermedad en una acusación automática contra quien la padece. El Salvador nos enseña a acercarnos con verdad y compasión.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien enfermo o afectado por violencia, no supongas que conoces toda la razón de su sufrimiento. Ofrece ayuda responsable y respeto. Lleva también tu propia vida delante de Cristo, sin usar el dolor de otros para declararte más justo.

---

24 Ya no habrá para la casa de Israel zarza que desgarre ni espina que cause dolor de parte de todos
los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor DIOS.

Los vecinos hostiles dejarán de herir como espinas

La imagen de zarzas y espinas conecta el juicio de los pueblos con la esperanza de que Israel deje de vivir bajo su desprecio.

Explicación del versículo

La «casa de Israel» es el pueblo contemplado en su situación de vulnerabilidad. Las zarzas que desgarran y las espinas que causan dolor representan la hostilidad de quienes lo rodean. La promesa no es una descripción botánica de una tierra sin plantas espinosas.

El daño se relaciona expresamente con el desprecio de los vecinos. La figura hace sensible una presión que hiere y vuelve insegura la vida. El juicio contra Sidón puede leerse dentro de ese horizonte más amplio de los anuncios de los capítulos 25–28.

El versículo funciona también como puente hacia los dos siguientes, donde Dios promete reunir a los dispersos y darles seguridad. La eliminación de la amenaza tiene como propósito una vida restaurada, no simplemente la satisfacción de ver caer a otro pueblo.

Una imagen que denuncia conductas

Ezequiel 2:6 había usado zarzas, espinos y escorpiones para describir la oposición que el profeta encontraba en la propia casa rebelde de Israel. La imagen señala una hostilidad dañina; no convierte una procedencia étnica en una naturaleza humana inferior.

La paz que hace Jesucristo

Efesios 2:13–18 presenta a Cristo derribando la enemistad y reconciliando con Dios a quienes estaban separados. Por medio de él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa paz orienta nuestra respuesta al daño: buscar justicia y protección sin hacer del desprecio una identidad que debamos perpetuar.

Aplicación editorial

Si has sufrido hostilidad, busca la ayuda y la protección que necesitas. Lleva también a Cristo el deseo de responder con el mismo desprecio. Su gracia te permite afirmar la dignidad de tu vida y procurar una paz verdadera, sin negar el daño ni justificarlo.

La reunión de Israel y la seguridad prometida

---

25 Así dice el Señor DIOS: Cuando reúna a la casa de Israel de entre los pueblos por donde fueron
dispersados y muestre mi santidad en ellos ante los ojos de las naciones, habitarán en su tierra, la que
di a mi siervo Jacob.

El Señor reúne al pueblo disperso y recuerda su promesa

Después del juicio sobre los vecinos, el anuncio se concentra en la iniciativa de Dios para devolver a Israel una vida en su tierra.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» abre una breve promesa que continúa en el versículo 26. Dios reúne a la casa de Israel de entre los pueblos donde había sido dispersada. El destinatario es concreto: el pueblo al que el destierro había separado de su tierra y de una vida común.

«Muestre mi santidad en ellos» se corresponde con la manifestación de santidad en el juicio de Sidón del versículo 22. El Señor da a conocer quién es tanto al juzgar el mal como al restaurar. Su gloria no depende de que Israel pueda rescatarse por sus propios medios.

La tierra se vincula con «mi siervo Jacob». Génesis 28:13–15 recuerda la promesa dada al patriarca, junto con la presencia y fidelidad de Dios. El regreso anunciado pertenece a esa historia de relación y promesa, no a una pretensión de superioridad que Israel deba fabricar por sí mismo.

La reunión incluye una obra de renovación

Ezequiel 36:22–28 desarrolla el mismo movimiento: Dios reúne, limpia y da un corazón nuevo, poniendo su Espíritu en su pueblo. El propósito no consiste solamente en cambiar de ubicación. La vida restaurada debe corresponder al Dios santo que la concede.

El horizonte del Pastor y del Mesías

Ezequiel 37:21–28 une la reunión con un solo rey y pastor davídico y con el pacto de paz. La lectura cristiana reconoce su horizonte en Jesucristo, el Salvador de la casa de David anunciado en Lucas 1:68–75. Su gracia nos lleva a servir al Padre en santidad y justicia. Esa relación canónica no convierte la promesa dada a Israel en una garantía individual de adquirir tierras o propiedades.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad del Señor sin separar la esperanza de su obra de renovación. Acude a Cristo y permite que el Espíritu Santo forme en ti una vida conforme a su palabra. Si acompañas a personas dispersadas o desarraigadas, procura que encuentren cuidado, dignidad y comunidad.

---

26 Habitarán seguros en ella, construirán casas y plantarán viñedos. Habitarán seguros cuando yo ejecute juicios contra todos los que los desprecian a su alrededor. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR, su Dios».

La seguridad prometida permite volver a construir y plantar

La restauración se describe mediante una vida concreta: hogares, trabajo, viñedos y una relación reconocida con Jehová como su Dios.

Explicación del versículo

«Habitarán seguros» aparece dos veces y sostiene el sentido de toda la promesa. El hebreo לָבֶטַח, *lavétaj*, expresa seguridad o confianza para vivir. El contexto habla de quedar libres de la amenaza de vecinos que despreciaban al pueblo.

Construir casas y plantar viñedos supone poder permanecer y disfrutar el fruto del trabajo. La promesa no se reduce a una emoción interior: contempla la vida ordinaria de una comunidad que ya no debe esperar que otros arrasen lo que edifica.

Una imagen semejante aparece en Miqueas 4:3–4, donde cesa la guerra y cada persona puede sentarse bajo su vid y su higuera sin temor. Ambas expresiones muestran el bien de una paz que alcanza a las relaciones y al sustento cotidiano.

«El SEÑOR, su Dios»

La conclusión añade una dimensión de relación: Israel reconocerá al Señor como «su Dios». La seguridad procede de su acción y conduce a conocerlo. El juicio sobre la hostilidad y la reunión de los dispersos forman parte de esa manifestación de fidelidad.

El anuncio pertenece a la promesa de restauración dada a Israel. No asegura que cada creyente, en cualquier circunstancia, vaya a poseer una casa o quede libre de toda aflicción. Su aplicación debe conservar la diferencia entre aquella promesa concreta y una expectativa individual sobre bienes materiales.

La paz recibida por medio de Cristo

Romanos 5:1–5 anuncia paz con Dios por la fe en Jesucristo y habla de esperanza aun en las aflicciones. El amor del Padre es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Esa gracia permite trabajar por el bien y perseverar sin hacer depender nuestra relación con Dios de una situación material perfecta.

Aplicación editorial

Agradece los espacios de seguridad que recibes y contribuye a que otros puedan vivir y trabajar en paz. Si atraviesas inestabilidad, busca apoyo y conserva tu esperanza en Cristo. Su fidelidad puede sostenerte mientras procuras reconstruir lo necesario para la vida.

Capítulo 29

Profecías contra Egipto

---

[1] En el año décimo, el día doce del décimo mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Una palabra sobre Egipto en medio del destierro

La fecha introduce el primero de los anuncios contra Egipto, una potencia de la que Judá esperaba ayuda.

Explicación del versículo

El año décimo pertenece al marco de fechas del destierro que el libro establece en Ezequiel 1:2–3. El día doce del décimo mes sitúa el mensaje en un momento concreto de la vida del profeta. No se trata de una reflexión general sobre cualquier imperio.

Los capítulos 29–32 reúnen anuncios sobre Egipto. Esta colocación prolonga el recorrido por los pueblos vecinos después de Tiro y Sidón. Jehová muestra su autoridad sobre un poder que podía parecer decisivo para el futuro de Jerusalén.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» distingue el origen del mensaje de los cálculos diplomáticos. Ezequiel no se presenta como un gobernante que compite con el faraón; recibe una palabra que debe comunicar desde su condición de desterrado.

Un conjunto ordenado por su tema

Ezequiel 29:17–21 contiene otro anuncio, fechado en el año veintisiete. La diferencia muestra que los mensajes sobre Egipto están reunidos por su destinatario y su relación temática, sin seguir siempre una secuencia cronológica continua. No deben atribuirse ambos anuncios al mismo día.

Escuchar al Dios que habla por su Hijo

Hebreos 1:1–3 relaciona la palabra dada por los profetas con la revelación culminante en el Hijo. Jesucristo sostiene todas las cosas y ha realizado la purificación de los pecados. La esperanza del creyente descansa en él, por encima de la impresión que produzcan las potencias de su época.

Aplicación editorial

Cuando las noticias te hagan buscar una seguridad absoluta en personas influyentes, vuelve a escuchar la palabra de Dios. Reconoce los hechos y actúa con prudencia, pero entrega tu esperanza a Jesucristo. Su señorío te permite vivir con responsabilidad sin depender del prestigio de un protector humano.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

El faraón y su reino deben escuchar el anuncio del Señor

La misión de Ezequiel tiene un destinatario preciso: el rey de Egipto y el país cuyo poder representa.

Explicación del versículo

«Hijo de hombre» recuerda la humanidad del profeta. La fuerza de lo que va a decir no procede de una condición divina propia, de un ejército o de un cargo egipcio. La autoridad pertenece al Señor que lo envía.

Dirigir el rostro contra el faraón expresa una atención firme y una confrontación deliberada. El versículo encarga profetizar; no relata un viaje a Egipto ni convierte a Ezequiel en jefe de una expedición militar.

El anuncio alcanza al gobernante y a «todo Egipto». El poder del rey está ligado a la vida del país, como mostrará la imagen de los peces unidos al monstruo en el versículo 4. Las decisiones de una autoridad tienen consecuencias que exceden su vida personal.

La responsabilidad de quien ejerce poder

En Ezequiel 17:15–18, la búsqueda de caballos y tropas egipcias aparece dentro de la ruptura del juramento del rey de Jerusalén. El libro examina así la responsabilidad de ambos lados de una alianza. No basta señalar las faltas de una potencia extranjera para dejar de escuchar la acusación contra la propia conducta.

La autoridad enseñada por Jesucristo

Mateo 20:25–28 contrasta la dominación de los poderosos con el servicio que Jesús exige a sus discípulos. Él mismo da su vida como rescate. Quien ha recibido esa gracia aprende a ejercer sus responsabilidades para el bien del prójimo, no para situarse por encima de toda corrección.

Aplicación editorial

Si otras personas dependen de tus decisiones, considera cómo les afectan tus ambiciones y compromisos. Recibe la corrección de Cristo y busca consejo verdadero. Servir con humildad incluye reconocer límites, cumplir lo prometido y evitar que otros paguen el precio de tu orgullo.

---

3 Habla y di: Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, faraón, rey de Egipto, gran monstruo que yace en medio de sus ríos, que ha dicho: “Mi Nilo es mío; yo lo hice para mí”.

El faraón se atribuye el río que sostiene su reino

La imagen del gran monstruo expone la soberbia de un gobernante que considera propia la fuente de la vida de Egipto.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra ti» enfrenta directamente la pretensión del faraón con la autoridad de Jehová. El rey puede dominar personas y recursos, pero no queda fuera del gobierno de Dios.

El hebreo הַתַּנִּים הַגָּדוֹל, *hattannim haggadol*, designa aquí al gran monstruo acuático. En el ambiente del Nilo, sus mandíbulas y escamas evocan un cocodrilo. La imagen expresa un poder temible y orgulloso; no exige identificar al faraón como una criatura sobrenatural ni como Satanás.

El monstruo yace entre los ríos, es decir, los cauces vinculados al Nilo. Su aparente seguridad descansa en un entorno que sostiene al país. La jactancia «Mi Nilo es mío» transforma el uso y el gobierno de ese recurso en una pretensión de posesión absoluta.

La afirmación de haberse hecho a sí mismo

La forma עֲשִׂיתִנִי, *asitini*, permite discutir si la declaración significa «lo hice para mí» o «me hice a mí mismo». La primera lectura encaja con la afirmación más breve del versículo 9 sobre haber hecho el Nilo. Ambas expresan autosuficiencia: el rey se atribuye un origen o una capacidad creadora que no le corresponde.

La creación pertenece al Señor

Salmos 24:1–2 reconoce que la tierra y sus habitantes pertenecen a Jehová. Juan 1:1–4 declara que todo fue hecho por medio del Verbo, Jesucristo. Reconocer al Hijo como Señor nos libera de atribuir a un dirigente, o a nosotros mismos, la vida que recibimos de Dios.

Aplicación editorial

Da gracias por las capacidades y los recursos que administras. Si el éxito te lleva a pensar que no debes nada a nadie, recuerda de quién recibes la vida. Honra a Cristo usando lo recibido para servir, con rendición de cuentas y respeto por quienes también dependen de esos bienes.

---

4 Pondré garfios en tus mandíbulas y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas. Te sacaré de en medio de tus ríos y todos los peces de tus ríos quedarán pegados a tus escamas.

El monstruo será sacado del lugar donde se creía invulnerable

Los garfios y los peces adheridos muestran que la caída del faraón alcanzará también a quienes están ligados a su poder.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que pondrá garfios en las mandíbulas del monstruo. La figura invierte su posición: el animal temido pasa a estar sujeto a una fuerza que lo arrastra. El rey que decía haber hecho el Nilo no puede garantizar su propia permanencia en él.

Los peces se pegan a sus escamas y salen con él. En la representación de Egipto, evocan a quienes dependen del gobernante y participan de su sistema de poder. El texto no asigna un nombre particular a cada pez ni proporciona una lista de aliados que deba reconstruirse.

La repetición de que todos los peces quedan adheridos subraya el alcance colectivo de la caída. El destino del faraón no es un asunto privado. La confianza depositada en él arrastra a otras personas a una vulnerabilidad que su propaganda podía ocultar.

Fuera del ámbito de la seguridad

El movimiento desde el río prepara el abandono en el desierto del versículo 5. Las imágenes deben leerse juntas: primero se pierde el entorno protector y después queda expuesta la impotencia. No son instrucciones sobre cómo capturar animales ni una orden para que el lector humille a un adversario.

Un Pastor que entrega su vida

Juan 10:11–18 presenta a Jesucristo como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas. Su cuidado se distingue de una autoridad que exige adhesión mientras expone a otros a su propia ruina. Nuestra salvación depende de la entrega voluntaria del Hijo y de su victoria sobre la muerte.

Aplicación editorial

Examina a quién entregas una confianza que condiciona tus decisiones y las de otros. No confundas la seguridad que alguien exhibe con su capacidad real para cuidar. Sigue a Cristo y procura que quienes dependen de ti puedan vivir con verdad, libertad responsable y protección.

---

[5] Te abandonaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos. Caerás en campo abierto; no serás recogido ni reunido. Te he dado como alimento a las fieras de la tierra y a las aves del cielo.

El poder del Nilo termina expuesto y sin defensa

El monstruo y sus peces quedan abandonados fuera del agua, en una escena de muerte y deshonra.

Explicación del versículo

El desierto y el campo abierto son el reverso de los ríos donde el faraón se creía seguro. La escena completa el movimiento del versículo anterior: haber sido sacado del agua lo deja sin el medio que sostenía su fuerza.

«No serás recogido ni reunido» prolonga el abandono. Unido a la entrega a las fieras y a las aves, presenta un cuerpo expuesto y privado de la protección y honra que un rey podía esperar incluso después de morir.

Los peces comparten ese destino. La representación mantiene juntas la arrogancia del gobernante y las consecuencias para quienes están ligados a él. No permite reconstruir el destino eterno de cada egipcio ni afirmar que todo sufrimiento individual demuestra la misma culpa.

La inversión de las pretensiones

Quien reclamaba el río como obra y propiedad suya acaba convertido en alimento para otros seres vivos. La fuerza del anuncio está en esa inversión: el supuesto dueño no puede gobernar su propia muerte. El reconocimiento del Señor en el versículo 6 responde a la falsa autonomía proclamada en el versículo 3.

El temor y el cuidado del Padre

En Mateo 10:28–31, Jesús enseña a tomar en serio el juicio de Dios y, a la vez, a confiar en el cuidado del Padre. El valor de sus discípulos no depende de recibir honores públicos. Jesucristo, que entrega y vuelve a tomar su vida según Juan 10:17–18, sostiene una esperanza que el prestigio humano no puede ofrecer.

Aplicación editorial

No hagas de tu posición o de la admiración ajena la medida de tu seguridad. Acude al Salvador con tu fragilidad real. Si acompañas a alguien que está muriendo o ha perdido su lugar en la sociedad, trátalo con dignidad y cuidado, sin convertir su dolor en una ocasión para condenarlo.

---

[6] Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy el SEÑOR, porque han sido un bastón de caña para la casa de Israel.

Egipto fue un apoyo incapaz de sostener a Israel

La acusación cambia de imagen: la potencia del gran monstruo resulta tan poco fiable como una caña usada de bastón.

Explicación del versículo

El reconocimiento de Jehová responde a la pretensión del faraón de poseer una seguridad independiente. Los habitantes de Egipto deberán reconocer una autoridad mayor que la del rey y los recursos de su país.

La expresión hebrea מִשְׁעֶנֶת קָנֶה, *mishénet qaméh*, significa «bastón de caña». Lo que puede parecer suficientemente firme en la mano falla cuando se le exige sostener el peso de una persona. Así queda descrita la confianza que Israel había depositado en Egipto.

La acusación no es solamente que Egipto sea menos poderoso que Babilonia. El versículo siguiente mostrará que el apoyo quebrado hiere a quien se apoya en él. Las promesas políticas pueden intensificar el daño cuando alimentan una esperanza que no pueden cumplir.

Una imagen con antecedentes

2 Reyes 18:21 ya compara a Egipto con una caña quebrada que atraviesa la mano. En Isaías 31:1–3, el problema incluye buscar caballos y carros sin volver la mirada al Santo de Israel. La cuestión es a quién se concede la confianza que corresponde a Dios.

El fundamento enseñado por Jesús

Mateo 7:24–27 relaciona la firmeza de una casa con escuchar y practicar las palabras de Jesús. La relación es temática: Cristo llama a una confianza que transforma la vida, en vez de descansar en la apariencia de un apoyo. La obediencia expresa esa fe; no compra el favor del Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce qué promesa humana has convertido en tu única esperanza. Puedes recibir ayuda y buscar alianzas responsables, pero somételes a la verdad de Cristo. No sacrifiques la obediencia por conservar un protector que te exige ignorar lo que Dios ha dicho.

---

7 Cuando te tomaron con la mano, te astillaste y les desgarraste todos los hombros. Cuando se apoyaron en ti, te quebraste y les hiciste enderezar todos los lomos.

La caña quebrada hiere a quien esperaba apoyo

La figura describe el daño de una confianza frustrada: Egipto falla precisamente cuando Israel descansa su peso sobre él.

Explicación del versículo

Tomar el bastón y apoyarse en él son dos momentos de la misma acción. La caña primero se astilla y después se quiebra. La repetición hace visible que la ayuda esperada no resiste la necesidad para la que fue buscada.

Los hombros desgarrados y los lomos afectados expresan una caída dolorosa. No basta decir que Egipto dejó de prestar un servicio: su fracaso agrava la situación de quienes habían confiado en él.

Jeremías 37:5–10 narra que la salida del ejército egipcio produjo una retirada temporal de los caldeos, pero anuncia su regreso y la caída de Jerusalén. Este episodio permite comprender el peligro de convertir un alivio momentáneo en garantía de liberación definitiva.

La dificultad de «enderezar los lomos»

El hebreo וְהַעֲמַדְתָּ, *wehaamadta*, expresa literalmente «hiciste estar de pie». Dentro de la imagen puede entenderse que, roto el bastón, los apoyados deben sostenerse por sí mismos. Se ha propuesto invertir dos consonantes para leer «hacer tambalear», en consonancia con una antigua interpretación de la frase. La redacción conservada es difícil, pero su contexto no describe una recuperación saludable: presenta el fracaso y el daño del apoyo.

El descanso ofrecido por Cristo

Mateo 11:28–30 invita a los cargados a acudir a Jesús y aprender de su mansedumbre. Su descanso se recibe entrando en una relación de discipulado con él. No consiste en prometer que toda ayuda humana será infalible, sino en hallar en el Salvador el fundamento que nuestras alianzas no pueden sustituir.

Aplicación editorial

Si una promesa incumplida te ha herido, reconoce el daño y busca apoyos responsables. No necesitas fingir que el fracaso no ocurrió. Lleva tu carga a Cristo y permite que su palabra vuelva a orientar tus decisiones, sin entregar a otra persona una confianza sin límites.

---

8 Por eso, así dice el Señor DIOS: Voy a traer la espada contra ti y eliminaré de ti a seres humanos y animales.

La espada alcanzará la vida del país

El Señor anuncia una intervención que deshará la seguridad de Egipto y afectará tanto a su población como a sus animales.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la sentencia con la acusación precedente. Egipto ha sido un bastón que se quiebra y hiere a Israel. El anuncio del juicio no aparece como un accidente sin relación con la responsabilidad que el texto acaba de exponer.

La espada representa una agresión militar. La imagen del monstruo sacado del río recibe así una expresión histórica comprensible. En el anuncio posterior de los versículos 17–20 será nombrado Nabucodonosor; aquí todavía no se identifica al ejército atacante.

La unión de seres humanos y animales comunica la amplitud de la devastación. La guerra alcanza la vida cotidiana y los medios de subsistencia, además de la estructura del gobierno. Es lenguaje de una ruina abarcadora, que debe leerse junto con la reunión y la continuidad de Egipto anunciadas en los versículos 13–16.

El anuncio no borra a las personas

El profeta habla del juicio de una potencia, pero el lector no debe perder de vista el sufrimiento que la guerra implica. La sentencia no ofrece una lista de culpas individuales de cada víctima ni autoriza a tomar las armas para ejecutarla por cuenta propia.

La respuesta del Señor Jesús ante la espada

Lucas 22:49–51 muestra a Jesús deteniendo la violencia de los suyos y sanando al herido durante su arresto. Su camino hacia la cruz da forma a la conducta de sus discípulos. La salvación procede de su entrega por nosotros, y recibirla nos obliga a escuchar también su corrección de nuestros medios.

Aplicación editorial

Toma en serio el daño que producen las decisiones violentas, incluso cuando se presentan como inevitables. Sigue a Cristo al buscar protección, justicia y ayuda para los afectados. No uses el lenguaje del juicio divino para justificar tu deseo de causar sufrimiento.

---

9 La tierra de Egipto se convertirá en desolación y ruina, y sabrán que yo soy el SEÑOR. Porque él dijo: “El Nilo es mío y yo lo hice”,

La ruina desenmascara la pretensión de haber hecho el Nilo

La tierra que parecía asegurar la grandeza del faraón quedará devastada, y su jactancia será confrontada por el Señor.

Explicación del versículo

Desolación y ruina describen la pérdida de una vida estable en el país. El anuncio extiende la caída del gobernante a la tierra que sostenía su poder. No se limita a que el faraón deje de recibir honores.

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» contrapone el verdadero señorío de Dios a la afirmación del rey. Reconocerlo en este contexto significa quedar confrontado con su autoridad; no permite afirmar que todos los habitantes experimentarán automáticamente una conversión sincera.

El motivo se repite: el faraón dijo que el Nilo era suyo y que él lo había hecho. La repetición identifica el centro de la acusación. Administrar un territorio o beneficiarse de sus recursos no convierte al gobernante en su creador.

Una frase que continúa en el versículo siguiente

El «porque» introduce una causa cuya consecuencia explícita aparece en el versículo 10: «por eso aquí estoy contra ti». La división numérica no corta el razonamiento. La presunción del rey, la oposición del Señor y la ruina del país forman una misma declaración judicial.

Recibir la creación y la redención

Romanos 1:21–25 denuncia la falta de gratitud y el servicio a lo creado en lugar del Creador. Colosenses 1:13–17 une nuestra redención en el Hijo con su señorío sobre toda la creación. Jesucristo nos da perdón y nos devuelve a una relación verdadera con quien sostiene nuestra vida.

Aplicación editorial

Pregunta si agradeces a Dios solamente con palabras mientras actúas como dueño absoluto de lo recibido. Confiesa a Cristo como Señor también en tus decisiones sobre trabajo, recursos y autoridad. La gratitud se vuelve concreta cuando administras con justicia y reconoces tus límites.

---

10 por eso aquí estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en ruinas, sequedad y desolación, desde Migdol hasta Sevene y hasta la frontera de Cus.

El anuncio recorre Egipto de norte a sur

La sentencia alcanza al faraón, a sus ríos y a la extensión del país que él consideraba bajo su control.

Explicación del versículo

«Por eso» responde a la jactancia del versículo 9. El Señor se declara contra el gobernante y contra el ámbito de su aparente seguridad. Los ríos no lo protegen de aquel a quien ha negado el lugar de Creador.

La acumulación de ruinas, sequedad y desolación acentúa la pérdida de vitalidad. En un país asociado al Nilo, el contraste es especialmente fuerte. El anuncio describe devastación; no ofrece aquí datos hidrológicos ni una fecha para la desaparición física del río.

Migdol señala el extremo septentrional del recorrido, y Sevene corresponde a la zona de la actual Asuán, al sur de Egipto. La referencia a la frontera de Cus prolonga esa delimitación meridional. El conjunto expresa un alcance nacional, no solamente el daño a la residencia del rey.

Los nombres antiguos y su alcance

Cus designa aquí el territorio situado al sur de Egipto; sus límites no deben equipararse sin más con los de un Estado moderno. Ezequiel 30:6–9 retoma Migdol y Sevene y muestra que la conmoción alcanza también a quienes sostienen a Egipto.

El señorío que orienta nuestra esperanza

Filipenses 2:9–11 anuncia la confesión universal de Jesucristo como Señor, para gloria de Dios Padre. Ningún territorio lo excluye de su autoridad. La respuesta cristiana es rendirse al Hijo y recibir su salvación, en vez de buscar una región o potencia fuera del alcance de Dios.

Aplicación editorial

No supongas que una posición geográfica, una reserva económica o una influencia política te hacen independiente del Señor. Planifica con prudencia y pon tu vida bajo la autoridad de Cristo. Considera también a quienes quedan expuestos cuando fallan las seguridades de una sociedad.

---

[11] No pasará por ella pie humano ni pasará por ella pie de animal. No será habitada durante cuarenta años.

Cuarenta años de desolación en el anuncio contra Egipto

La ausencia de tránsito humano y animal lleva la imagen de ruina a su máxima intensidad, pero el período anunciado tiene un límite.

Explicación del versículo

El pie humano y el pie animal representan a quienes recorren y habitan el país. La doble negación describe una tierra privada de su actividad ordinaria. El contraste con los ríos y la abundancia que sustentaban al faraón es radical.

El hebreo אַרְבָּעִים שָׁנָה, *arbaím shanáh*, significa «cuarenta años». La misma duración aparece en los versículos 12 y 13, vinculando la devastación con la reunión posterior. El anuncio no presenta el abandono como una extinción eterna de Egipto.

En Números 14:33–34, cuarenta años delimitan el juicio de una generación en el desierto. Deuteronomio 8:2–5 relaciona ese período con humillación y aprendizaje de dependencia. Es un antecedente que ayuda a reconocer el peso de la cifra; no prueba que ambos anuncios describan el mismo acontecimiento.

El alcance y la dificultad histórica

La identificación de estos cuarenta años con un intervalo histórico preciso de completa despoblación de Egipto es incierta. El lenguaje puede entenderse como una representación profética abarcadora de su humillación. Esa interpretación debe distinguirse de una cronología literal demostrada. La cifra y la severidad del texto permanecen, aunque no podamos asignarles con seguridad una fecha inicial y final.

Esperar al Salvador con seriedad

Hebreos 9:27–28 une la realidad del juicio con la obra única de Cristo, que llevó los pecados y traerá salvación a quienes lo esperan. La esperanza cristiana se funda en su entrega, no en dominar cada detalle cronológico de un anuncio antiguo.

Aplicación editorial

Escucha con seriedad la advertencia y reconoce con honestidad lo que no puedes precisar. No necesitas fabricar datos para confiar en Dios. Acude a Jesucristo, responde a su palabra y evita convertir los cuarenta años de Egipto en un calendario para tu propia crisis.

12 Convertiré la tierra de Egipto en una desolación en medio de tierras desoladas. Sus ciudades, en medio de ciudades devastadas, quedarán desoladas durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

La dispersión deshace la grandeza concentrada en Egipto

El anuncio añade el destierro a la devastación: la población será esparcida y sus ciudades dejarán de sostener la vida del reino.

Explicación del versículo

Egipto aparece entre tierras desoladas, y sus ciudades, entre ciudades devastadas. La repetición quita al país cualquier pretensión de excepción. Su poder no puede apartarlo de la vulnerabilidad que alcanza a otros pueblos.

Los cuarenta años enlazan esta descripción con el versículo 11 y con el regreso del versículo 13. El mismo período comprende la ruina del territorio y la dispersión de su gente. El pasaje expone un movimiento de desarraigo y posterior reunión.

«Dispersaré» y «los esparciré» describen la pérdida de una vida común en su país. La sentencia invierte la imagen del faraón tendido sobre sus ríos: el centro que parecía reunirlo todo ya no puede mantener unida a su población.

Egipto e Israel ante el mismo Señor

Ezequiel 12:15–16 emplea el mismo lenguaje de dispersión para Israel. El contraste entre pueblos no convierte a uno en independiente del juicio de Dios. Tampoco permite atribuir a cualquier persona desplazada de otra época una culpa específica por el hecho de haber perdido su hogar.

Una familia reunida alrededor de Cristo

Efesios 2:17–22 anuncia que Jesucristo da acceso al Padre en un mismo Espíritu y hace de los creyentes miembros de la familia de Dios. Esta reunión espiritual no elimina la necesidad de vivienda o protección. Nos da un fundamento para acoger a quienes viven desarraigados y reconocer su dignidad.

Aplicación editorial

Si tu comunidad recibe a personas que han tenido que abandonar su país, no las reduzcas a una cifra o una sospecha. Busca cómo ofrecer cuidado, orientación y compañía. Recuerda que Cristo te ha recibido por gracia y te llama a expresar esa misericordia en relaciones concretas.

La restauración limitada de Egipto

13 Porque así dice el Señor DIOS: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos por donde fueron dispersados.

El Señor también promete reunir a los egipcios

Después de anunciar la dispersión, Dios fija un horizonte de regreso para el pueblo al que ha confrontado.

Explicación del versículo

La fórmula «así dice el Señor DIOS» introduce una promesa dentro del anuncio de juicio. El mismo Señor que dispersa declara que reunirá. La desolación de los versículos anteriores debe leerse junto con esta decisión de dar continuidad a Egipto.

«Al cabo de cuarenta años» retoma exactamente la duración de la ruina. El período tiene un final en el anuncio, y ese final no depende de que el faraón recupere su pretensión de autosuficiencia. La iniciativa de reunir pertenece a Dios.

Los egipcios serán recogidos de entre los pueblos donde fueron dispersados. La promesa responde al desarraigo concreto del versículo 12. No se limita a que cambie el ánimo de quienes permanecen en su país.

Restauración con límites

Los versículos 14–16 explican la forma de ese regreso: Egipto continuará como un reino reducido y dejará de ser la falsa seguridad de Israel. La reunión no devuelve aprobación al orgullo del faraón ni afirma aquí la renovación espiritual de cada habitante.

La misericordia alcanza más allá de Israel

Isaías 19:22–25 contempla a Egipto herido y sanado, y unido a otros pueblos en la bendición de Dios. Este horizonte ayuda a no leer el juicio como un odio eterno contra una nación. En Tito 3:3–7, la salvación se atribuye a la misericordia divina y a la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo, no a las obras que pudiéramos presentar como mérito.

Aplicación editorial

No encierres a otras personas para siempre en la peor etapa de su historia. Toma en serio la justicia y deja espacio para la misericordia que Dios concede. Recibe tú también la gracia de Cristo y acompaña con paciencia los procesos de regreso y reconstrucción.

---

14 Restauraré el bienestar de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a su tierra de origen. Allí serán un reino humilde.

Egipto volverá a vivir sin recuperar su antigua supremacía

El regreso a Patros expresa una restauración real, acompañada por la pérdida de la posición dominante del reino.

Explicación del versículo

«Restauraré el bienestar» explica la reunión anunciada en el versículo 13. El hebreo וְשַׁבְתִּי אֶת שְׁבוּת, *weshavti et shevut*, es una expresión de restauración de la situación de un pueblo. Aquí el regreso a su tierra concreta ese cambio; no se trata simplemente de recibir más dinero.

Patros designa el Alto Egipto, la región meridional del país. Llamarla «su tierra de origen» presenta el regreso como recuperación de un hogar propio. Jeremías 44:1 también menciona Patros entre los lugares de Egipto donde vivían judíos.

La promesa une permanencia y reducción: habrá un reino, pero será humilde. Dios no anuncia aquí que Egipto vuelva a ejercer el dominio que alimentó la soberbia del faraón. La continuidad de su vida nacional no equivale a restaurar todas sus antiguas ambiciones.

Un reino humilde

La expresión מַמְלָכָה שְׁפָלָה, *mamlakháh shefaláh*, significa en este contexto un reino de condición baja o reducida. Describe su posición entre otros reinos. Por sí sola no afirma que cada gobernante o habitante vaya a adquirir la virtud de la humildad.

La esperanza de una vida renovada

El regreso nacional y la salvación personal son realidades distintas. Tito 3:4–7 sitúa nuestra salvación en la misericordia de Dios, por medio de Jesucristo y de la renovación del Espíritu Santo. La gracia puede renovar nuestra manera de vivir sin devolvernos todas las posiciones que antes deseábamos conservar.

Aplicación editorial

Si estás reconstruyendo tu vida, reconoce el valor de recuperar un hogar, relaciones y responsabilidades sencillas. No midas la restauración solamente por volver a ocupar el primer lugar. Busca a Cristo y permite que su gracia transforme también lo que esperas de tu futuro.

---

15 Será el más humilde de los reinos y no volverá a alzarse sobre las naciones. Los reduciré para que
no dominen a las naciones.

La reducción del reino pone fin a su pretensión de dominar

La condición humilde de Egipto se explica por su relación con las naciones: dejará de alzarse sobre ellas como potencia dominante.

Explicación del versículo

«El más humilde de los reinos» intensifica la condición anunciada en el versículo 14. El énfasis recae en una inversión del poder. El reino que se atribuía el Nilo quedará reducido y no podrá sostener aquella pretensión de grandeza.

La frase «para que no dominen a las naciones» expresa el propósito de la reducción. Se trata de limitar una capacidad de dominación, no de declarar inferior el valor humano de la población egipcia.

«No volverá a alzarse» debe conservar la fuerza de la promesa dentro de este anuncio sobre el reino. El texto no ofrece una clasificación económica de los países actuales ni exige sostener que Egipto será siempre el Estado con menos habitantes o riqueza.

Continuidad sin supremacía

El versículo 13 promete reunión y el 14 promete regreso; este versículo establece el límite del poder restaurado. La misericordia no devuelve al reino un derecho a someter a otros. El versículo siguiente mostrará además el efecto sobre Israel: Egipto dejará de ocupar el lugar de confianza que no le correspondía.

El poder y la misericordia de Dios

Lucas 1:51–55 celebra a Dios como quien derriba a los poderosos, levanta a los humildes y recuerda su misericordia hacia Israel. En el nacimiento de Jesucristo esa esperanza avanza mediante la fidelidad divina. El Salvador nos llama a recibir su gracia y a servir, en lugar de buscar seguridad sometiendo al prójimo.

Aplicación editorial

Examina si para sentirte seguro necesitas que otros tengan menos voz o libertad. Entrégale a Cristo ese deseo de supremacía. Usa la autoridad que realmente tengas para servir con justicia y acepta límites que protejan tanto tu vida como la de quienes te rodean.

---

16 Ya no será motivo de confianza para la casa de Israel, recordándole la culpa de haberse vuelto hacia
ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor DIOS».

Israel deberá recordar el fracaso de su falsa seguridad

El cierre del anuncio vuelve a la relación con Israel: el Egipto reducido dejará de ser el apoyo en que había buscado refugio.

Explicación del versículo

«Ya no será motivo de confianza» retoma la acusación del bastón de caña de los versículos 6–7. La restauración de Egipto tiene un límite que afecta también a Israel. No podrá presentarse nuevamente como la solución soberana a su necesidad.

La culpa recordada corresponde a haberse vuelto hacia los egipcios buscando esa seguridad. Isaías 30:1–3 denuncia alianzas hechas sin escuchar al Señor y la búsqueda del amparo del faraón. La censura es esa desobediencia concreta, no la recepción de toda ayuda procedente de otro pueblo.

El recuerdo puede entenderse mirando a las ocasiones pasadas de confianza infiel; también se ha relacionado con la tentación de repetirla. En ambos casos, la condición reducida de Egipto deshace el prestigio con el que Israel había justificado su decisión.

Reconocer al verdadero Señor

El anuncio termina con «sabrán que yo soy el Señor DIOS». El pronombre no identifica expresamente a sus destinatarios en esta última frase. Egipto e Israel han estado presentes en el razonamiento: uno es confrontado en su autosuficiencia y el otro en su confianza mal dirigida.

Aprender del pecado desde el perdón de Cristo

Romanos 8:1–4 afirma que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús y relaciona su libertad con la obra del Hijo y del Espíritu. Ese perdón permite reconocer la culpa sin ocultarla ni vivir prisioneros de ella. La gracia nos conduce a una manera distinta de andar.

Aplicación editorial

Recuerda con honestidad las decisiones en que un apoyo humano te llevó a desobedecer a Dios. Busca el perdón en Jesucristo y aprende de lo ocurrido. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para recibir ayuda sin volver a convertirla en tu señor.

Egipto y la paga del ejército de Babilonia

---

17 En el año veintisiete, el primer día del primer mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Un anuncio posterior relaciona a Egipto con la campaña contra Tiro

La nueva fecha abre una unidad distinta, en la que el Señor habla de la falta de paga del ejército babilonio y del futuro de Israel.

Explicación del versículo

El mensaje está fechado en el primer día del primer mes del año veintisiete. El libro ha pasado del año décimo del versículo 1 a un momento considerablemente posterior. No se trata de una continuación pronunciada necesariamente en la misma ocasión.

La nueva fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» delimita los versículos 17–21. Primero se recuerda el trabajo contra Tiro; después se anuncia Egipto como paga, y finalmente se promete fuerza para Israel y una apertura de palabra para Ezequiel.

La colocación reúne dos asuntos que los anuncios anteriores habían tratado por separado. Tiro ocupa los capítulos 26–28, y Egipto comienza a ser confrontado en este capítulo. El nuevo oráculo vincula sus destinos bajo la autoridad del mismo Señor.

Leer las fechas sin perder el hilo

La diferencia de años confirma que este conjunto está organizado también por su tema. Debe respetarse la fecha propia de cada anuncio al reconstruir la secuencia. El texto no pide trasladar al año décimo los hechos a los que se refiere este segundo mensaje.

Una palabra que no depende del poder del mensajero

La persistencia del ministerio de Ezequiel muestra al profeta recibiendo y comunicando lo que Dios le da. Hebreos 1:1–3 dirige nuestra lectura de esa palabra profética hacia Jesucristo, el Hijo que sostiene todas las cosas y ha purificado los pecados. El avance de los años no convierte a una potencia humana en dueña de la esperanza.

Aplicación editorial

Cuando un proceso se prolongue, evita llenar sus vacíos con anuncios que Dios no ha hecho. Escucha con paciencia la Escritura y apóyate en la obra de Cristo. La perseverancia puede exigir revisar tus expectativas y seguir siendo fiel en el presente.

---

18 «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército realizara un arduo trabajo contra Tiro. Todas las cabezas quedaron calvas y todos los hombros, desollados. Pero ni él ni su ejército recibieron paga de Tiro por el trabajo que realizaron contra ella.

El trabajo contra Tiro no produjo la paga esperada

El Señor reconoce el enorme desgaste del ejército de Nabucodonosor y afirma expresamente que no recibió de Tiro la retribución por su esfuerzo.

Explicación del versículo

Nabucodonosor aparece como rey de Babilonia y como quien impuso un arduo trabajo a su ejército. La guerra es descrita desde el desgaste de quienes la ejecutan, no solamente desde las órdenes del monarca.

Las cabezas calvas y los hombros desollados hacen visible ese esfuerzo. La expresión puede evocar el roce prolongado de equipo y cargas durante una campaña. El versículo no explica el mecanismo exacto de cada lesión; su propósito es señalar el costo físico del trabajo.

La afirmación decisiva es que ni el rey ni su ejército recibieron paga de Tiro. En una campaña antigua, el botín podía retribuir a los combatientes. Aquí esa expectativa quedó frustrada. No debe borrarse la afirmación para presentar el asedio como un éxito completo y lucrativo.

La relación con el anuncio del capítulo 26

Ezequiel 26:7–11 había nombrado a Nabucodonosor en el juicio contra Tiro. Este versículo aporta un dato que debe conservarse al leer aquel anuncio: la campaña no entregó al ejército la recompensa que esperaba. La relación entre las declaraciones proféticas y el desarrollo histórico no se aclara inventando un botín que el texto niega.

La entrega del Salvador

Mateo 20:25–28 muestra a Jesucristo dando su vida como rescate, en contraste con la búsqueda de dominio. Su sacrificio funda nuestra salvación y nuestra manera de servir. El esfuerzo humano, aun cuando sea enorme, no se convierte por su costo en una prueba de rectitud ni en el precio de la reconciliación con Dios.

Aplicación editorial

Si has invertido mucho en un proyecto, reconoce sus resultados reales, aunque sean distintos de lo esperado. No justifiques cualquier medio por el cansancio acumulado. Busca en Cristo la libertad para decir la verdad, abandonar lo dañino y orientar tu trabajo hacia un servicio justo.

---

19 Por eso, así dice el Señor DIOS: Voy a darle la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Se llevará sus riquezas, capturará su botín y saqueará sus despojos. Será la paga de su ejército.

Egipto es anunciado como paga para el ejército babilonio

La riqueza que Tiro no proporcionó será buscada en Egipto, bajo una sentencia que atribuye al Señor el gobierno de esa transferencia de poder.

Explicación del versículo

«Por eso» responde a la falta de paga del versículo 18. Dios declara que dará la tierra de Egipto a Nabucodonosor. La conexión une la campaña ya sufrida con una nueva acción anunciada contra otra potencia.

Las expresiones sobre riquezas, botín y despojos acumulan el vocabulario del saqueo. La paga aquí es material y militar. El versículo no habla de perdón de pecados ni de una recompensa espiritual que el ejército haya merecido.

Egipto deja de aparecer como el gran protector del que Israel podía depender. Se convierte en objeto del avance babilónico. El anuncio vuelve así a deshacer la seguridad del faraón que había declarado suyo el Nilo.

La campaña y el alcance del anuncio

La noticia histórica de una campaña de Nabucodonosor contra Egipto permite situar la amenaza en un conflicto real. No establece por sí sola todos sus resultados ni demuestra una ocupación completa y duradera del país. Deben distinguirse esa campaña, el saqueo anunciado y la descripción más amplia de desolación de los versículos 10–12.

La reconciliación que Dios concede en Cristo

2 Corintios 5:18–21 explica que Dios nos reconcilia consigo por medio de Jesucristo y nos confía una palabra de reconciliación. La misión cristiana recibe su forma de esa obra del Salvador. No se deduce de la paga militar de Babilonia un derecho de sus discípulos a enriquecerse a costa de otros.

Aplicación editorial

No conviertas el beneficio obtenido en prueba automática de que Dios aprueba todos tus métodos. Examina cómo tratas a las personas afectadas por tus decisiones. Recibe la reconciliación de Cristo y procura que tu trabajo produzca un bien que puedas reconocer con una conciencia limpia.

---

20 Como pago por el trabajo que realizó contra ella, le he dado la tierra de Egipto, porque trabajaron para mí, declara el Señor DIOS.

Un ejército puede cumplir una función sin quedar aprobado en todo

«Trabajaron para mí» presenta la campaña dentro del gobierno de Dios sobre la historia, sin convertir al ejército babilonio en modelo de fidelidad espiritual.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a llamar pago a la entrega de Egipto. La expresión «contra ella» retoma el trabajo contra Tiro mencionado en el versículo 18. El Señor relaciona esa labor con la compensación que acaba de anunciar.

«Trabajaron para mí» atribuye a la campaña una función dentro de su juicio. No afirma que Nabucodonosor y todos sus soldados compartieran conscientemente la fe del profeta ni que actuaran con motivos puros.

La declaración final del Señor Jehová fundamenta la autoridad del anuncio. El rey babilonio no es el dueño último de la historia. Su capacidad de actuar queda comprendida dentro del gobierno de Dios, aunque él persiga sus propios intereses.

Instrumento y responsabilidad

Isaías 10:5–7 llama a Asiria vara de la ira divina y distingue esa función de sus intenciones destructoras. Isaías 10:12–15 anuncia el castigo de su arrogancia. Esta relación aclara que ser usado en un acontecimiento no elimina la responsabilidad moral de quien interviene.

La salvación se recibe por gracia

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. La paga militar de este anuncio pertenece a otro asunto. Nadie puede presentarla como prueba de que un trabajo, una conquista o un servicio compran la salvación que solo Jesucristo concede.

Aplicación editorial

Si has participado en algo que produjo un resultado útil, conserva la disposición a examinar tus motivos y métodos. No te declares intocable por haber servido. Agradece la gracia de Cristo, acepta la corrección del Espíritu Santo conforme a la Escritura y procura reparar el daño que te corresponda.

---

21 Aquel día haré brotar un cuerno para la casa de Israel y a ti te concederé abrir la boca en medio de ellos. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

La caída de las falsas seguridades abre esperanza para Israel

El anuncio termina con dos promesas: fuerza renovada para la casa de Israel y una palabra de Ezequiel que podrá hacerse oír entre ellos.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula la promesa con la intervención del Señor anunciada sobre Egipto. La mirada pasa del botín de Babilonia al pueblo desterrado. La última palabra de la unidad no es el engrandecimiento del conquistador, sino lo que Dios hará por Israel.

El hebreo אַצְמִיחַ קֶרֶן, *atzmíaj qéren*, significa «haré brotar un cuerno». El cuerno representa fuerza y capacidad de afirmarse, como en un animal que lo posee. La figura promete un levantamiento de Israel; no describe una transformación física ni identifica expresamente aquí a una persona concreta.

La iniciativa es del Señor: él hace brotar esa fuerza. Israel no necesita atribuir a Egipto la condición de salvador que el capítulo le ha negado.

La apertura de boca del profeta

פִּתְחוֹן פֶּה, *pitjón peh*, expresa una apertura de boca. Puede señalar que su palabra recibirá ocasión y reconocimiento entre el pueblo. No debe identificarse automáticamente con el fin de su mudez: Ezequiel 33:21–22 sitúa aquel episodio en el año duodécimo, mientras este anuncio está fechado en el veintisiete. La conclusión busca el reconocimiento de Jehová, no la fama personal del mensajero.

La esperanza davídica y Jesucristo

Salmos 132:17–18 emplea la imagen de hacer brotar el poder de David. Lucas 1:68–75 anuncia el poder salvador levantado en su casa. Esta relación canónica dirige nuestra esperanza hacia Jesucristo, que redime a su pueblo para servir a Dios en santidad y justicia. Su gracia fundamenta una fortaleza distinta de la autosuficiencia del faraón.

Aplicación editorial

Cuando pierdas un apoyo que parecía indispensable, busca en Cristo la fuerza para continuar con fidelidad. No confundas hablar de Dios con conseguir prestigio. Pide al Espíritu Santo que tu palabra sea verdadera y útil, y que quienes te escuchan puedan reconocer al Señor.

Capítulo 30

El día del SEÑOR contra Egipto y sus aliados

---

[1] La palabra del SEÑOR vino a mí:

Un nuevo anuncio contempla la caída de Egipto y su entorno

La fórmula introductoria abre un mensaje sobre el día del Señor, la invasión y el fracaso de las ciudades que sostenían el poder egipcio.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a mí» señala el comienzo de otra unidad dentro de los anuncios contra Egipto. El profeta vuelve a presentarse como receptor de una palabra que debe comunicar, no como el autor de una sentencia nacida de sus preferencias.

Esta unidad se desarrolla hasta el versículo 19. Comienza con un llamado al lamento, alcanza a Egipto y sus aliados, identifica a Nabucodonosor como instrumento de la devastación y recorre varias ciudades importantes del país.

A diferencia de otros anuncios cercanos, este comienzo no ofrece una fecha. No es necesario asignarle por suposición el año veintisiete del mensaje anterior. El versículo 20 introducirá expresamente otro anuncio con su propia fecha, en el año undécimo.

La relación con el capítulo anterior

Ezequiel 29:19–20 había anunciado Egipto como paga del ejército babilonio. El nuevo mensaje desarrolla la extensión de la crisis, desde los aliados hasta los centros de culto y defensa. Su orden responde al conjunto temático sobre Egipto.

Escuchar la palabra del Padre en Jesucristo

Juan 12:44–50 presenta a Jesús como luz y Salvador, y atribuye sus palabras al Padre que lo envió. La lectura de la advertencia profética debe llevarnos a atender al Hijo. Recibir su palabra es responder al Dios que nos llama a la vida eterna.

Aplicación editorial

Lee las advertencias de la Escritura con atención a sus destinatarios y a su desarrollo. No necesitas adjudicar cada anuncio a la noticia del momento. Deja que Cristo ilumine tus decisiones y te enseñe a distinguir una esperanza fundada en Dios de una seguridad que solo parece firme.

[2] «Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor DIOS: Laméntense: “¡Ay de aquel día!”.

El día que viene exige un lamento serio

El Señor manda anunciar una aflicción que debe reconocerse antes de que llegue la caída de Egipto.

Explicación del versículo

La orden de profetizar corresponde a Ezequiel, llamado nuevamente «hijo de hombre». La frase «Así dice el Señor DIOS» atribuye al Señor la autoridad de lo que se anuncia.

El hebreo הֵילִילוּ, *heilílu*, es un llamado plural a lamentarse o gemir con fuerza. El mensaje convoca a reconocer una calamidad. La exclamación «¡Ay de aquel día!» prepara la explicación del versículo siguiente, donde el día será identificado como el día de Jehová.

El lamento es una respuesta adecuada a una ruina que afectará vidas, ciudades y pueblos relacionados con Egipto. El anuncio no se presenta como una ocasión de entretenimiento ni como una celebración despreocupada de la derrota ajena.

Escuchar antes de que llegue el desastre

La llamada introduce una advertencia, no una descripción retrospectiva de una ceremonia de duelo. Quienes consideran seguro su mundo deben reconocer la gravedad de lo anunciado. En el contexto, los recursos de Egipto y sus aliados no ofrecen una garantía capaz de cancelar la palabra del Señor.

Jesús llora por Jerusalén

Lucas 19:41–44 muestra a Jesucristo llorando ante la ciudad mientras anuncia su devastación. Su dolor permite comprender que advertir del juicio y amar a las personas no son actitudes incompatibles. El Salvador busca nuestra paz y nos llama a reconocer la visita de Dios.

Aplicación editorial

Cuando debas advertir de un peligro real, evita la burla y el afán de demostrar que tenías razón. Habla con verdad y con preocupación por quienes pueden sufrir. Pide a Cristo un corazón dispuesto a escuchar la corrección y a ayudar antes de que el daño aumente.

---

[3] Porque está cerca el día, está cerca el día del SEÑOR. Será un día de nubes, la hora de las naciones.

El día de Jehová confronta la seguridad de las naciones

La cercanía repetida anuncia urgencia: la crisis de Egipto será una manifestación del gobierno del Señor sobre los pueblos.

Explicación del versículo

«Está cerca» aparece dos veces. La repetición explica por qué se ha llamado al lamento. No se describe un riesgo remoto que pueda ignorarse indefinidamente, sino una intervención que el anuncio presenta como próxima.

El día pertenece a Jehová: el desenlace no será comprendido solamente como una competencia entre ejércitos. En esta unidad se concreta en el juicio de Egipto y de quienes están vinculados a su poder.

Las nubes oscurecen la escena y comunican amenaza. Joel 2:1–2 emplea también oscuridad, nubes y alarma al anunciar el día de Jehová. La imagen revela el carácter temible del momento; no proporciona por sí misma el pronóstico meteorológico de una batalla.

La hora de las naciones

El hebreo עֵת גּוֹיִם, *et goyim*, significa «tiempo de naciones». Puede contemplar la hora de actuar de los pueblos invasores y también el tiempo de juicio que alcanza a las naciones. Los versículos siguientes muestran ambos aspectos: Babilonia interviene y la seguridad de Egipto y sus aliados se derrumba.

La esperanza cristiana ante el día del Señor

1 Tesalonicenses 5:2–5 llama a vivir en la luz frente al día del Señor. 1 Tesalonicenses 5:9–11 funda nuestra salvación en Jesucristo, que murió por nosotros. Esa perspectiva amplía el horizonte del juicio sin identificar cada detalle de la campaña contra Egipto con un calendario del fin.

Aplicación editorial

No retrases tu respuesta a Dios porque otras personas aseguren que todo está bajo control. Recibe la salvación de Cristo y vive con sobriedad. Anima a quienes te rodean a confiar en él y a actuar con fidelidad en las responsabilidades de hoy.

---

4 La espada vendrá contra Egipto y habrá angustia en Cus cuando caigan muertos en Egipto, se lleven sus riquezas y sean derribados sus cimientos.

La caída de Egipto conmoverá también a Cus

La espada, el saqueo y el derribo de los cimientos muestran una crisis que atraviesa las relaciones de la región.

Explicación del versículo

La llegada de la espada concreta el día anunciado en el versículo 3. Se trata de guerra y de sus consecuencias sobre Egipto. El mensaje no deja la amenaza en una imagen abstracta de oscuridad.

Cus, al sur de Egipto, experimentará angustia al caer los muertos en el país vecino. Su temor muestra que la seguridad de un pueblo podía depender de la fortaleza del otro. La lista del versículo 5 desarrollará esa red de participantes y aliados.

Las riquezas arrebatadas recuerdan el anuncio de paga para el ejército babilonio en Ezequiel 29:19. El derribo de los cimientos lleva la ruina a lo que sostenía la vida del país: su estabilidad queda profundamente afectada.

El daño no termina en la frontera

La secuencia reúne muertos, pérdida de recursos y conmoción de las bases del reino. No ofrece un inventario técnico de edificios destruidos. Expone el desmantelamiento de la seguridad que otros pueblos también tenían en cuenta al decidir sus alianzas.

El cuidado de quienes pertenecen a Cristo

1 Corintios 12:25–27 enseña que, si un miembro sufre, los demás sufren con él. Esta relación temática orienta a la iglesia frente al dolor que se extiende entre comunidades. Jesucristo nos hace parte de su cuerpo por gracia y nos llama a un cuidado que supera la indiferencia ante problemas lejanos.

Aplicación editorial

Cuando una crisis afecte a otras personas, considera sus necesidades antes de preguntar solo cómo te perjudica a ti. Busca maneras responsables de acompañar y compartir. El amor de Cristo puede ayudarte a responder con compasión sin negar la gravedad de lo ocurrido.

5 Cus, Fut, Lud, toda la población mixta, Cub y los hijos de la tierra del pacto caerán a espada con ellos.

La alianza con Egipto no preservará a sus participantes

La lista amplía el anuncio a pueblos y grupos vinculados a Egipto, incluidos algunos cuya identificación sigue siendo incierta.

Explicación del versículo

Cus, Fut y Lud aparecen junto con otros grupos que caerán a espada con los egipcios. Fut y Lud ya se mencionan como hombres de guerra de Tiro en Ezequiel 27:10. Aquí la enumeración muestra la amplitud del entorno militar y humano ligado a Egipto.

El hebreo הָעֶרֶב, *haérev*, designa una población mezclada. En este contexto puede incluir extranjeros y combatientes de procedencias diversas. La lectura «Arabia» supone entender con otras vocales las mismas consonantes; no es la identificación que expresa la redacción conservada.

כּוּב, *Kuv*, corresponde a Cub. Su localización no es segura. No es necesario sustituirlo por un país conocido para comprender la función de la lista: los apoyos del reino también quedan expuestos a la derrota.

Los hijos de la tierra del pacto

בְּנֵי אֶרֶץ הַבְּרִית, *benéi éretz habberit*, significa «hijos de la tierra del pacto». Puede referirse a gente de una tierra aliada por tratado, o a judíos procedentes de la tierra del pacto y establecidos en Egipto, como los mencionados en Jeremías 44:1. El pasaje no permite resolver su identidad con certeza.

La reunión que realiza Jesucristo

Juan 11:51–52 relaciona la muerte de Jesús con reunir a los hijos de Dios dispersos. La seguridad salvadora de esa reunión procede de su entrega, y no de integrar la coalición más numerosa. Su gracia nos permite formar vínculos de fidelidad sin poner una alianza humana en el lugar de Dios.

Aplicación editorial

Antes de comprometerte con un grupo por la protección que ofrece, examina sus fines y sus medios. Seguir a Cristo puede exigirte rechazar una lealtad que te arrastra al daño. Busca relaciones en las que puedas decir la verdad y servir al prójimo con una conciencia responsable.

6 Así dice el SEÑOR: Caerán los que sostienen a Egipto y se vendrá abajo el orgullo de su poder. Desde Migdol hasta Sevene caerán a espada en ella, declara el Señor DIOS.

El orgullo de Egipto cae junto con quienes lo sostienen

La sentencia reúne la derrota de los aliados y la humillación del poder que el reino exhibía como garantía de seguridad.

Explicación del versículo

«Los que sostienen a Egipto» retoma los pueblos y grupos del versículo 5. La ayuda reunida alrededor del reino no logra ponerlo fuera del alcance del juicio. Quienes participaban de su fortaleza también quedan expuestos.

La caída del «orgullo de su poder» distingue entre disponer de recursos y convertirlos en motivo de exaltación. La acusación se dirige a una grandeza que pretende asegurar su futuro sin reconocer al Señor.

El recorrido de Migdol a Sevene abarca el país de norte a sur, como en Ezequiel 29:10. La repetición integra la nueva sentencia en el anuncio anterior. Ninguna parte del reino puede garantizar que la derrota de sus apoyos no la alcance.

Lo que una alianza no puede ofrecer

La cantidad de aliados no resuelve la cuestión fundamental de la fidelidad. Israel ya había sido advertido contra descansar en la ayuda egipcia. Ahora se muestra que tampoco Egipto puede convertir a quienes lo sostienen en una protección absoluta.

Gloriarse en el Señor

1 Corintios 1:26–31 recuerda que Dios no funda su llamamiento en la posición poderosa de los seres humanos. Cristo Jesús es nuestra justicia, santificación y redención. La salvación recibida en él cambia la manera de valorar nuestras capacidades: podemos agradecerlas y emplearlas, pero no hacer de ellas el fundamento de nuestra dignidad ante Dios.

Aplicación editorial

Si tus contactos o recursos te hacen sentir por encima de toda corrección, detente a examinar esa confianza. Busca a Cristo y reconoce lo que dependes de su gracia. Permite que tus vínculos favorezcan el servicio y la rendición de cuentas, en vez de proteger tu orgullo.

---

7 Quedarán desolados en medio de tierras desoladas, y sus ciudades estarán en medio de ciudades devastadas.

Las ciudades de Egipto compartirán la desolación de otros pueblos

El reino perderá la estabilidad que lo distinguía a sus propios ojos y quedará situado entre territorios devastados.

Explicación del versículo

La primera frase contempla tierras desoladas; la segunda se concentra en las ciudades. Ese paralelismo abarca tanto el territorio como los lugares donde se reúnen la población, el gobierno y las actividades del país.

Estar «en medio» de otras tierras y ciudades devastadas quita a Egipto la posición de excepción que su poder podía sugerir. Sus centros de vida no permanecerán seguros solo por haber pertenecido a un reino prestigioso.

El lenguaje retoma Ezequiel 29:12. Allí la desolación se relaciona con cuarenta años y con la dispersión. Aquí, dentro del nuevo anuncio, se destaca la extensión de la ruina entre los aliados y las ciudades. La repetición temática no obliga a suponer que se trate de un nuevo período añadido al anterior.

La pérdida de un lugar estable

Una ciudad devastada supone más que edificios dañados: se interrumpe la vida que esos espacios alojaban. El texto no ofrece cifras de población ni una enumeración de cada pérdida. Su lenguaje comunica que la organización capaz de dar seguridad ha quedado profundamente afectada.

La ciudad permanente y el bien presente

Hebreos 13:12–16 funda nuestra santificación en la sangre de Jesús y nos orienta hacia la ciudad por venir. Esa esperanza se acompaña del mandato de hacer el bien y compartir. La confianza en Cristo permite reconocer la fragilidad de nuestras ciudades y, al mismo tiempo, trabajar por la vida de quienes las habitan.

Aplicación editorial

Valora el lugar donde vives sin exigirle una permanencia que no puede prometer. Si una comunidad pierde sus espacios y servicios, participa en su cuidado y reconstrucción. Tu esperanza en Jesucristo puede sostener una generosidad concreta en medio de la incertidumbre.

---

8 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando prenda fuego a Egipto y sean quebrantados todos los que lo ayudan.

El fuego y el fracaso de los aliados harán reconocer al Señor

La devastación mostrará que la autoridad de Jehová no puede ser anulada por la red de ayuda de Egipto.

Explicación del versículo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» expresa el propósito de reconocimiento que recorre estos anuncios. La caída del reino confrontará la pretensión de independencia de su gobernante y la confianza depositada en sus recursos.

Prender fuego a Egipto intensifica la imagen de destrucción. En el contexto de la espada y la invasión, evoca el daño de la guerra sobre los centros de vida del país. No se describe aquí una ceremonia de purificación ni una experiencia interior de entusiasmo.

La ruptura de «todos los que lo ayudan» retoma la caída de sus sostenedores en el versículo 6. El reino no puede separar su seguridad de la de quienes se han comprometido con él. La misma crisis pone a prueba la fuerza de esa red.

Reconocimiento y arrepentimiento

Quedar obligado a reconocer que Dios tiene autoridad no equivale por sí mismo a amarlo o a confiar en él. El anuncio presenta una manifestación judicial de su señorío; no afirma que todos los participantes recibirán automáticamente la salvación.

La llamada que acompaña a la resurrección de Cristo

Hechos 17:30–31 anuncia el juicio justo de Dios y llama al arrepentimiento, tomando la resurrección de Jesucristo como garantía. La respuesta que necesitamos va más allá de admitir un poder superior: somos llamados a volvernos al Salvador y a ordenar nuestra vida bajo su autoridad.

Aplicación editorial

No esperes a perder tus apoyos para escuchar a Dios. Reconoce hoy el señorío de Cristo y abandona lo que contradice su palabra. Si una crisis te ha confrontado con tu fragilidad, busca su misericordia y permite que el Espíritu Santo te conduzca a una respuesta sincera.

---

9 Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en naves para aterrorizar a la confiada Cus. Habrá angustia entre ellos en el día de Egipto, porque ya viene.

Las noticias de Egipto sacudirán a la Cus confiada

Los mensajeros llevan la conmoción más allá del lugar de la derrota y deshacen una seguridad que parecía suficiente.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula esta escena con la caída anunciada en los versículos anteriores. La expresión contempla el momento de la intervención, sin exigir que todas las acciones militares ocurran en una sola jornada de veinticuatro horas.

El hebreo מַלְאָכִים, *malakhim*, significa aquí «mensajeros». Su viaje en naves encaja con portadores humanos de noticias; el término no obliga a imaginar ángeles navegando. Las comunicaciones por el Nilo ayudan a situar la escena entre Egipto y Cus.

Salir «de mi presencia» presenta esos movimientos bajo la autoridad del Señor. El versículo no nombra a cada mensajero ni reproduce su informe, pero expresa el efecto de su llegada: quienes se creían seguros sentirán la cercanía de la crisis.

La seguridad que una noticia puede derrumbar

La angustia de Cus responde al «día de Egipto». El país vecino comprende que la caída de esa potencia afecta también su horizonte. La repetición «porque ya viene» devuelve al lector la urgencia del día cercano anunciado en el versículo 3.

La paz que Jesús da a los suyos

En Juan 14:27, Jesucristo da su paz y llama a sus discípulos a no quedar dominados por el miedo. Esa paz procede de su presencia y de su obra salvadora. No depende de recibir siempre noticias favorables ni impide actuar con prudencia ante un peligro verdadero.

Aplicación editorial

Cuando una noticia derrumbe tus expectativas, busca primero comprenderla con verdad. Evita difundir rumores que aumenten el temor. Lleva tu angustia a Cristo, escucha su palabra y toma las medidas responsables que estén a tu alcance.

La campaña de Babilonia contra Egipto

---

10 Así dice el Señor DIOS: Pondré fin a la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

El Señor identifica al rey que ejecutará el ataque

La amenaza recibe un nombre histórico: Nabucodonosor, rey de Babilonia, intervendrá contra la multitud de Egipto.

Explicación del versículo

La nueva fórmula «Así dice el Señor DIOS» abre el desarrollo de los versículos 10–12. El anuncio pasa de los efectos regionales de la caída a quien llevará a cabo la invasión.

«Por mano de» presenta al rey babilonio como agente de la acción. Jehová no atribuye a Egipto una fuerza que pueda sustraerse a su gobierno, pero tampoco declara independiente al poder que lo ataca.

El hebreo הָמוֹן, *hamón*, puede designar una multitud o abundancia. Aquí la caída de numerosas personas ocupa el primer plano, como confirma el versículo 11. Su uso para las riquezas en el versículo 4 muestra cómo el contexto distingue entre la población y los recursos de un reino.

La relación con la paga anunciada

Ezequiel 29:18–20 había relacionado la falta de paga de Tiro con la entrega de Egipto a Nabucodonosor. El nuevo mensaje mantiene ese marco y desarrolla la devastación. No debe leerse «pondré fin» como

extinción eterna de toda población egipcia, pues Ezequiel 29:13–16 contempla reunión y continuidad del reino.

Las naciones ante Jesucristo

Hechos 17:26–31 presenta a los pueblos bajo el gobierno de Dios y anuncia el juicio por medio de Jesucristo resucitado. El llamado alcanza a todos: buscar al Señor y arrepentirse. Nuestra esperanza se sitúa en el Salvador, por encima de la potencia que parezca imponer el desenlace de una época.

Aplicación editorial

No confundas la superioridad de un actor político con la posesión de la verdad o de la salvación. Examina los hechos con cuidado y escucha a Cristo. Su señorío te llama a una lealtad que incluye arrepentimiento, justicia y respeto por las personas afectadas por los conflictos.

---

11 Él y su pueblo con él, los despiadados de las naciones, serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto y llenarán la tierra de muertos.

La violencia del invasor no queda disimulada

El anuncio describe a Nabucodonosor y sus tropas como una fuerza despiadada que llevará destrucción a Egipto.

Explicación del versículo

«Él y su pueblo con él» mantiene unidos al rey y a quienes ejecutan la campaña. La mención de Nabucodonosor en el versículo 10 se desarrolla mediante las acciones de su ejército.

El hebreo עָרִיצֵי גוֹיִם, *aritzéi goyim*, caracteriza a los invasores como los feroces o despiadados de las naciones. El texto no transforma su crueldad en una virtud por presentarlos dentro del juicio de Dios.

Desenvainar las espadas y llenar la tierra de muertos muestra la gravedad de la campaña. La sentencia se expresa mediante imágenes que obligan a considerar su costo humano. No es una descripción de progreso pacífico ni una aprobación general de los métodos del conquistador.

Gobierno de Dios y responsabilidad humana

Isaías 10:5–7 distingue la función judicial asignada a Asiria de su intención de destruir. La misma distinción ayuda aquí: que un ejército intervenga en un acontecimiento gobernado por Dios no hace inocentes todas sus decisiones. El versículo 12 llamará malvados a quienes reciben la tierra.

Vencer el mal siguiendo a Cristo

Romanos 12:17–21 manda dejar la retribución a Dios, procurar la paz y responder al enemigo con el bien. Esa conducta corresponde a quienes han recibido la misericordia de Jesucristo. El discípulo no puede convertir la violencia de Babilonia en autorización para imponer su propia voluntad.

Aplicación editorial

Cuando un resultado te favorezca, no cierres los ojos ante el daño con que se consiguió. Sigue a Cristo al reconocer a las víctimas y rechazar la crueldad. Busca medios justos para resolver los conflictos y pide ayuda si necesitas protección frente a una amenaza real.

---

12 Secaré los ríos y venderé la tierra en manos de malvados. Devastaré la tierra y todo cuanto contiene
por mano de extranjeros. Yo, el SEÑOR, he hablado.

El país que se creía dueño del Nilo será entregado a extranjeros

La pérdida del agua y del control de la tierra deshace las bases materiales y políticas de la seguridad egipcia.

Explicación del versículo

Secar los ríos invierte la jactancia del faraón en Ezequiel 29:3. Los cauces que sostenían la vida de Egipto no eran una posesión creada por el rey. El anuncio alcanza al recurso del que dependía la fertilidad del país.

El hebreo וּמָכַרְתִּי, *umakharti*, significa «venderé». La imagen comunica una entrega al poder de otros, sin exigir que se imagine una compraventa ordinaria entre Dios y los invasores. La tierra pasa a manos de malvados.

Esos extranjeros son, en el contexto, los babilonios mencionados en los versículos 10–11. Se los llama malvados por su condición moral; su procedencia extranjera no convierte automáticamente en malvada a toda persona de otro pueblo.

La amplitud de la sentencia

La tierra y «todo cuanto contiene» expresan un alcance abarcador. El juicio no afecta únicamente al palacio. La afirmación «Yo, el SEÑOR, he hablado» cierra esta parte del anuncio subrayando quién tiene autoridad sobre el desenlace. El texto no proporciona aquí una fecha o medición para reconstruir el secado de los cauces.

La libertad que concede el Hijo

Juan 8:34–36 enseña que el pecado esclaviza y que el Hijo da verdadera libertad. La pérdida del control nacional de Egipto y esa esclavitud espiritual son asuntos distintos. La relación ilumina un límite de toda autosuficiencia: poseer tierra, dinero o poder no puede librarnos del pecado; necesitamos a Jesucristo.

Aplicación editorial

Usa con gratitud los medios que sostienen tu vida, sin tratarlos como una garantía de independencia de Dios. Confía tu libertad al Hijo y examina qué deseos te gobiernan. Su gracia te permite abandonar el pecado y administrar los recursos con responsabilidad hacia otras personas.

El juicio sobre las ciudades de Egipto

---

13 Así dice el Señor DIOS: Destruiré los ídolos y pondré fin a las imágenes de Menfis. No volverá a haber un príncipe de la tierra de Egipto, y pondré temor en la tierra de Egipto.

Menfis perderá la seguridad de sus imágenes y su gobierno

El recorrido por las ciudades comienza confrontando los apoyos religiosos y políticos que parecían sostener al reino.

Explicación del versículo

Menfis, llamada Nof en el hebreo del pasaje, era un centro importante de gobierno y culto. La destrucción de ídolos e imágenes anuncia el fracaso de las divinidades representadas para proteger al país. No se trata de una denuncia contra toda representación artística por el hecho de ser una imagen.

La frase sobre el príncipe corresponde al hebreo נָשִׂיא, *nasí*, «gobernante» en este contexto. No designa solamente al hijo de un monarca. El anuncio une la desaparición de la autoridad propia del país con la impotencia de sus objetos de culto.

El resultado es temor en Egipto. Lo que debía garantizar continuidad deja de cumplir esa función. Desde aquí hasta el versículo 19 se nombran otros centros del país para mostrar la extensión de la crisis.

La dificultad del alcance histórico

«No volverá a haber un príncipe de la tierra de Egipto» anuncia el fin del gobierno propio. Su relación con la historia posterior exige cautela: reyes nativos como Nectanebo II gobernaron después de la época babilónica. No es correcto afirmar que Nabucodonosor puso fin inmediato a todo soberano egipcio. El alcance temporal preciso de esta declaración sigue siendo una dificultad de interpretación, que no debe ocultarse cambiando las palabras del anuncio.

Volverse al Dios vivo por medio de Jesús

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe una respuesta que va más allá de la pérdida de un objeto: volverse de los ídolos al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, que nos libra de la ira. La salvación procede del Salvador; no basta quedarse sin una antigua seguridad si el corazón no se vuelve a él.

Aplicación editorial

Reconoce qué autoridad o recurso ocupa en tu vida el lugar de una confianza absoluta. No necesitas despreciar a otras personas para abandonar un ídolo. Vuélvete a Jesucristo, recibe su gracia y aprende a servir al Padre con una esperanza que ningún gobernante puede sustituir.

---

14 Devastaré Patros, prenderé fuego a Zoán y ejecutaré juicios contra Tebas.

El juicio alcanza al sur del país y a sus centros de gobierno y culto

Patros, Zoán y Tebas muestran que el anuncio no se limita a Menfis ni a una sola zona de Egipto.

Explicación del versículo

Patros es una región: el Alto Egipto, al sur. Su devastación debe relacionarse con la promesa de regreso a esa tierra en Ezequiel 29:14. El juicio y la restauración pertenecen a etapas distintas del anuncio; no es necesario borrar una afirmación para conservar la otra.

Zoán, conocida también como Tanis, estaba en el delta del Nilo y había sido un centro importante de gobierno. El fuego anuncia que su posición y su prestigio no la apartarán de la crisis.

Tebas, llamada No en el hebreo de este versículo, era un gran centro del sur, asociado a templos y al poder del reino. La frase «ejecutaré juicios» sitúa su caída bajo la autoridad del Señor, como las de los otros lugares enumerados.

La sabiduría del poder puesta a prueba

Isaías 19:11–15 había confrontado la sabiduría de los gobernantes de Zoán y Menfis. Esa relación ayuda a comprender que un centro con tradición política o religiosa no posee, por ello, una capacidad infalible para dirigir el futuro.

La esperanza de las naciones en Cristo

Mateo 12:18–21 presenta a Jesucristo como el Siervo sobre quien está el Espíritu y en cuyo nombre esperarán las naciones. La esperanza no queda reservada a la ciudad más prestigiosa. El Salvador anuncia justicia y recibe a quienes acuden a él, dando a la vida una orientación que el orgullo de los centros de poder no puede ofrecer.

Aplicación editorial

Escucha el consejo experto y valora la experiencia, pero examina también su fidelidad a la verdad. No entregues tu conciencia al prestigio de una institución. Busca en Cristo sabiduría para decidir y procura que tu propia influencia sirva al bien de las personas.

---

15 Derramaré mi furor sobre Sin, fortaleza de Egipto, y eliminaré a la multitud de Tebas.

La fortaleza de Egipto no detendrá la sentencia

El anuncio enfrenta tanto a un punto estratégico de defensa como a la multitud de Tebas.

Explicación del versículo

Sin se identifica habitualmente con Pelusio, una ciudad importante para la defensa del nordeste de Egipto. Llamarla «fortaleza de Egipto» destaca la función de protección que cumplía ante amenazas procedentes de esa dirección.

Derramar el furor sobre ella anuncia que esa defensa no podrá mantener al país fuera del juicio. La imagen de derramar comunica la intensidad de la intervención. No describe una emoción caprichosa del profeta ni una orden de asaltar cualquier fortaleza.

La segunda parte vuelve a Tebas. La multitud que contribuía a su importancia también queda alcanzada. El recorrido une el puesto defensivo y el gran centro urbano: ni el resguardo militar ni el número de habitantes garantizan invulnerabilidad.

Tebas como advertencia en otro anuncio

Nahúm 3:8–10 recuerda la caída de Tebas a pesar de sus aguas y sus apoyos. Allí sirve de advertencia para Nínive. Es otra referencia histórica y profética, no la afirmación de que ambos pasajes narren necesariamente la misma campaña.

Un refugio fundado en la promesa de Dios

Hebreos 6:17–20 presenta la esperanza como ancla segura y la vincula con Jesús, que entró por nosotros como sumo sacerdote. Nuestro acceso a Dios se sostiene en el Salvador y en la fidelidad de su promesa. Esa seguridad permite usar medios de protección sin atribuirles la capacidad de salvarnos ante Dios.

Aplicación editorial

Cuida las medidas de protección necesarias para ti y para otros, pero reconoce sus límites. Si el temor te lleva a buscar una garantía absoluta, vuelve a la promesa de Cristo. Su gracia puede sostenerte para actuar con prudencia y acompañar a quienes están expuestos al peligro.

---

16 Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, Tebas será abierta por una brecha y Menfis se enfrentará a enemigos de día.

Las defensas ceden y las ciudades quedan expuestas

El fuego general se concreta en el dolor de Sin, la brecha de Tebas y la amenaza abierta contra Menfis.

Explicación del versículo

La repetición de «prenderé fuego a Egipto» reúne las distintas escenas dentro de una sola sentencia. Después de nombrar lugares importantes, el anuncio vuelve a mostrar que toda su red de seguridad está comprometida.

Sin se retuerce de dolor. El hebreo חוּל תָּחוּל, *jul tajul*, intensifica una imagen de sufrimiento semejante al de los dolores de parto. La ciudad se presenta como alguien que padece; la figura concentra la angustia de sus habitantes.

Tebas será abierta por una brecha. El centro urbano que antes parecía resguardado queda accesible al enemigo. Esta imagen militar continúa el fracaso de la fortaleza anunciado en el versículo 15.

Los enemigos de día en Menfis

La expresión breve צָרֵי יוֹמָם, *tzaréi yomam*, significa «enemigos de día». La formulación final es difícil, pero puede expresar que Menfis enfrentará un ataque abierto, a plena luz. No necesita la oscuridad de una incursión secreta quien encuentra quebrada su protección. Las otras dos ciudades no deben confundirse con Menfis al explicar esta última frase.

El Salvador se acerca al dolor

Juan 11:33–36 muestra a Jesús turbado y llorando junto a quienes sufren la muerte de Lázaro. Su promesa en Juan 11:25–26 funda la esperanza en él como resurrección y vida. La fe en Cristo no vuelve irrelevante el dolor de una población: nos permite acompañarlo sin perder la esperanza.

Aplicación editorial

Cuando alguien vea quebrarse sus defensas o su estabilidad, no te apresures a dar una explicación fácil. Escucha, ofrece ayuda concreta y comparte con respeto la esperanza de Cristo. Puedes llorar con quien sufre y, al mismo tiempo, confiar en el Salvador.

---

17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a espada y ellas irán al cautiverio.

Las ciudades pierden a sus jóvenes y van al cautiverio

La amenaza alcanza a Avén y Pibeset mediante dos pérdidas relacionadas: la muerte de sus combatientes y el destierro de su población.

Explicación del versículo

Los jóvenes representan la fuerza humana disponible para combatir y sostener el futuro de las ciudades. Caer a espada anuncia su muerte en la guerra. El texto no ofrece sus edades individuales ni permite reconstruir la historia de cada uno.

Avén se entiende como referencia a On, conocida como Heliópolis. El hebreo אָוֶן, *áven*, tiene las mismas consonantes que On con otras vocales y puede evocar «maldad». Esa forma puede contener una valoración crítica del centro de culto; no demuestra por sí sola cómo se originó la escritura del nombre.

Pibeset corresponde a Bubastis, otro centro importante del delta. El anuncio se desplaza entre ciudades cuya relevancia religiosa no las hace capaces de preservar la vida de sus habitantes.

¿Quiénes son «ellas»?

El hebreo וְהֵנָּה, *wehenna*, significa «y ellas». El femenino puede retomar las dos ciudades, entendidas a través de sus habitantes, y así anunciar su cautiverio. También se ha entendido referido a las mujeres. La forma conservada no obliga a limitar a ellas toda la población deportada.

La compasión de Cristo ante la muerte de un joven

Lucas 7:11–17 relata que Jesús tuvo compasión de una viuda y devolvió la vida a su hijo. Es una manifestación de su autoridad salvadora, no un cumplimiento particular sobre estas ciudades. Nos enseña a mirar las pérdidas humanas con el cuidado del Señor, además de reconocer la gravedad de una crisis nacional.

Aplicación editorial

No reduzcas a los jóvenes afectados por la violencia a una categoría de combatientes o a una estadística. Recuerda sus familias, su dignidad y su futuro. Sigue a Cristo al procurar protección, consuelo y oportunidades de vida para quienes han quedado vulnerables.

---

18 En Tafnes se oscurecerá el día cuando yo quiebre allí los yugos de Egipto y cese en ella el orgullo
de su poder. Una nube la cubrirá y sus hijas irán al cautiverio.

La oscuridad de Tafnes anuncia el fin del poder opresivo

La última ciudad del recorrido reúne las imágenes del día oscuro, los yugos rotos y el cautiverio.

Explicación del versículo

Tafnes era un centro de la zona oriental del delta, relacionado con la defensa y el gobierno de Egipto. Su importancia aparece también en Jeremías 43:7–13, donde se anuncia la llegada de Nabucodonosor al país.

El día oscurecido y la nube retoman la atmósfera del día de Jehová en el versículo 3. La escena expresa una intervención que cambia la seguridad en angustia. El pasaje no identifica un eclipse particular ni permite fechar el anuncio mediante un fenómeno astronómico supuesto.

Los yugos son imagen del dominio que Egipto ejercía. Quebrarlos significa terminar con esa capacidad de someter. La caída del orgullo de su poder explica la figura y enlaza con el versículo 6.

Las hijas que van al cautiverio

El hebreo בְּנוֹתֶיהָ, *benotéha*, significa «sus hijas». Puede representar a las poblaciones dependientes o a la gente de Egipto, contemplado como una entidad mayor; también se ha relacionado con sus mujeres. La imagen no obliga a imaginar únicamente las hijas biológicas de una persona. El cautiverio alcanza la vida de las comunidades ligadas a ese centro.

La paz que rompe la enemistad

Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo haciendo paz por su sangre y reconciliando con Dios a quienes estaban separados. Por él tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu. Su obra da a nuestra búsqueda de libertad una orientación concreta: superar la enemistad y tratar al prójimo como alguien a quien debemos servir.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad sobre otras personas, pregunta si la ejercitas como un yugo que las oprime. Somete tus decisiones a Cristo y cambia lo que produzca daño. Si eres tú quien vive bajo opresión, busca ayuda responsable y no pierdas de vista la dignidad que tienes ante el Salvador.

---

19 Ejecutaré juicios contra Egipto y sabrán que yo soy el SEÑOR».

El recorrido termina reconociendo a Jehová como juez

Después de nombrar ciudades y regiones, el Señor reúne todo el anuncio en una declaración de juicio y reconocimiento.

Explicación del versículo

«Ejecutaré juicios contra Egipto» abarca las acciones descritas desde el comienzo de la unidad. La espada, el fuego, la pérdida de apoyos y el cautiverio no aparecen como episodios aislados en el razonamiento profético.

La frase final «sabrán que yo soy el SEÑOR» señala el centro de la revelación. La caída de las seguridades egipcias mostrará que el país no podía quedar fuera de la autoridad del Señor.

El recorrido ha pasado por aliados, tropas, recursos, objetos de culto y ciudades. El cierre devuelve la mirada desde cada apoyo particular a quien gobierna sobre todos. El versículo 20 abrirá otro anuncio con una fecha y una imagen diferentes.

Una conclusión judicial

El reconocimiento que resulta del juicio no debe confundirse automáticamente con la fe salvadora. La autoridad de Dios puede quedar manifiesta a quienes lo han resistido. La relación restaurada con él requiere su misericordia y una respuesta verdadera a su palabra.

La justicia y la gracia se encuentran en Cristo

Romanos 3:21–26 presenta a Dios como justo y como quien justifica al que tiene fe en Jesús. La redención es gratuita por su gracia y está fundada en la entrega de Jesucristo. La lectura cristiana del juicio debe conducirnos a ese Salvador, no a confiar en que pertenecemos a una comunidad supuestamente inmune a la culpa.

Aplicación editorial

Al terminar una advertencia dirigida a otro pueblo, vuelve la mirada a tu propia relación con Dios. Reconoce tu necesidad de perdón y recibe la gracia de Cristo. El Espíritu Santo te guía a confesar la verdad y a vivir con una obediencia que nace de haber sido recibido por el Padre.

El poder del faraón queda quebrantado

---

20 En el año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Una nueva fecha introduce la imagen de los brazos enfrentados

El anuncio del año undécimo contrastará la impotencia del faraón con la fuerza que recibe el rey de Babilonia.

Explicación del versículo

El día siete del primer mes del año undécimo sitúa esta palabra en un momento distinto del mensaje fechado en el año veintisiete de Ezequiel 29:17. La agrupación de los anuncios contra Egipto no sigue siempre el orden de sus fechas.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» separa esta unidad del recorrido por las ciudades que acaba de concluir. Los versículos 21–26 usarán el brazo y la espada para mostrar la pérdida del poder militar egipcio.

La fecha pertenece al mismo marco del destierro que sostiene las demás dataciones del libro. El profeta anuncia a los desterrados que el faraón, de quien podían esperar protección, no posee una capacidad independiente para determinar su futuro.

La continuidad del conjunto

Ezequiel 31:1–2 introducirá otro anuncio del año undécimo, ahora en el tercer mes, dirigido también al faraón y su multitud. Los distintos mensajes desarrollan la misma cuestión: cómo debe entenderse la grandeza de Egipto ante el Señor.

Los tiempos del Padre y la misión de Cristo

En Hechos 1:6–8, Jesús orienta a sus discípulos desde la pregunta por los tiempos hacia el testimonio que darán con el poder del Espíritu Santo. El Padre conserva su autoridad sobre las ocasiones. Seguir al

Salvador incluye atender la responsabilidad que nos ha confiado mientras reconocemos los límites de nuestro conocimiento.

Aplicación editorial

Distingue lo que la Escritura fecha de lo que tú solo puedes conjeturar. No dejes que la búsqueda de calendarios desplace tu obediencia presente. Confía en Cristo y pide al Espíritu Santo fuerza para dar un testimonio verdadero en las circunstancias que tienes delante.

---

21 «Hijo de hombre, he quebrado el brazo del faraón, rey de Egipto. No ha sido vendado para curarlo ni envuelto con una venda para ligarlo y fortalecerlo, a fin de que pueda empuñar la espada.

El brazo quebrado no puede volver a sostener la espada

La imagen presenta al faraón con una capacidad militar ya dañada, incapaz de recuperarse para ofrecer la protección esperada.

Explicación del versículo

«He quebrado» presenta una lesión que el anuncio contempla como ya producida. El hebreo זְרוֹעַ, *zeroa*, significa «brazo» y funciona aquí como imagen de fuerza. La conclusión sobre empuñar la espada aclara el ámbito militar de la figura.

El brazo no ha sido vendado ni fortalecido. La acumulación de acciones de cuidado que faltan subraya la ausencia de recuperación. El rey no dispone de un poder sano y renovado para entrar otra vez en combate.

La imagen puede relacionarse con fracasos de la ayuda egipcia, como la expectativa frustrada que aparece en Jeremías 37:5–10. Sin embargo, el versículo no nombra una batalla concreta que permita identificar con certeza toda su referencia histórica.

La función de la lesión en el anuncio

La figura prepara el versículo 22, donde serán quebrados ambos brazos, el fuerte y el ya quebrado. El argumento avanza desde una fuerza dañada hacia su completa incapacidad para sostener la espada. No es un informe médico sobre el cuerpo del faraón ni una enseñanza que atribuya culpa a quien padece una fractura.

El cuidado del Siervo de Dios

Mateo 12:18–21 presenta a Jesús como el Siervo que anuncia justicia y no acaba de quebrar la caña resquebrajada. La relación es de contraste temático: el juicio contra un poder arrogante no impide reconocer la ternura de Cristo hacia los frágiles. Nuestra salvación depende de él, y su cuidado orienta nuestra manera de tratar a quien necesita ayuda.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de las ayudas en las que habías descansado. No exijas a una persona o institución una capacidad que ya no tiene. Acude a Cristo y procura que tu propia respuesta a la fragilidad ajena sea de cuidado y verdad, sin humillación.

---

22 Por eso, así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra el faraón, rey de Egipto. Le quebraré los brazos, el fuerte y el quebrado, y haré caer la espada de su mano.

La pérdida de fuerza del faraón será completa

El Señor anuncia que el brazo todavía fuerte y el ya quebrado quedarán inutilizados, y la espada caerá de la mano del rey.

Explicación del versículo

«Por eso» continúa la descripción del brazo que no ha sanado en el versículo 21. La debilidad ya existente no será superada mediante una recuperación militar. El anuncio avanza hacia una pérdida más completa de capacidad para combatir.

La pareja «el fuerte y el quebrado» abarca ambos brazos. La parte que aún parecía útil tampoco podrá sostener la resistencia. No es necesario asignar cada brazo a un país, una dinastía o una batalla diferente para entender la figura.

La espada caída hace visible el resultado. El faraón pierde el instrumento con que podía defender su reino o ejercer presión. La expresión «Aquí estoy contra el faraón» sitúa esa impotencia dentro de la confrontación del Señor con su poder arrogante.

La función política de la imagen

El cuerpo del rey representa la capacidad del reino. El anuncio no dice que una lesión física convierta a cualquier persona en alguien abandonado por Dios. Aquí los brazos y la espada explican por qué Egipto no puede cumplir el papel de protector que otros le atribuían.

La fuerza de Cristo en la debilidad

2 Corintios 12:9–10 presenta a Pablo sostenido por la gracia del Señor en medio de sus debilidades. Esta relación permite distinguir la humillación de un poder autosuficiente del cuidado que Cristo ofrece a quien confía en él. La fragilidad no impide recibir al Salvador ni ser sostenido para servir.

Aplicación editorial

Cuando descubras que una capacidad tuya es limitada, no necesitas fingir invulnerabilidad. Reconoce tu necesidad y busca la gracia de Cristo. Acepta ayuda, revisa tus responsabilidades y procura una manera de servir que no dependa de mantener intacta tu imagen de fortaleza.

---

23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

La impotencia del rey desemboca en el desarraigo de su pueblo

La imagen de los brazos quebrados se traduce ahora en una consecuencia colectiva: los egipcios serán dispersados entre otras naciones.

Explicación del versículo

El anuncio deja de contemplar solamente el poder del faraón y nombra a la población de Egipto. La caída de una autoridad no queda limitada a su prestigio. Quienes vivían bajo su gobierno pierden la estabilidad de su vida común.

«Dispersaré» y «los esparciré» refuerzan la misma acción. El pueblo que habitaba un territorio vinculado al Nilo queda repartido por otros países. La sentencia invierte la concentración de fuerza con la que el faraón pretendía asegurar su reino.

El Señor habla en primera persona, como en los anuncios anteriores. La dispersión no queda fuera de su gobierno, aunque se realice mediante decisiones y fuerzas humanas. Eso no vuelve insignificante el sufrimiento del destierro.

Una afirmación que encuadra la derrota

El versículo 26 repetirá la dispersión después del contraste entre ambos reyes. La repetición hace de ella una consecuencia central de la pérdida de poder. Ezequiel 29:12–14 había unido esa dispersión con la promesa de reunión; ambos aspectos deben conservarse en la lectura del conjunto.

El Pastor que reúne

Juan 10:14–16 presenta a Jesucristo entregando su vida por las ovejas y reuniendo a otras en un solo rebaño. Su cuidado no se sostiene en el control de una potencia nacional. Quienes reciben su gracia pertenecen al Pastor aun cuando hayan perdido el entorno que antes daba estabilidad a sus vidas.

Aplicación editorial

Si has sido desarraigado, no reduzcas tu identidad a lo que perdiste. Busca cuidado y comunidad alrededor de Cristo, y recibe la ayuda que necesitas. Si acompañas a personas desplazadas, procura que tus decisiones respeten sus vínculos, su dignidad y su capacidad de reconstruir su vida.

---

24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano. Quebraré los brazos del faraón, y este gemirá delante de él con gemidos de herido de muerte.

La espada cambia de manos bajo el gobierno del Señor

El contraste entre ambos reyes expresa la transferencia de capacidad militar: Babilonia recibe fuerza y el faraón queda herido e impotente.

Explicación del versículo

Fortalecer los brazos del rey de Babilonia responde a quebrar los del faraón. La misma imagen permite comparar sus posiciones. El anuncio no atribuye el desenlace a la fuerza autónoma de uno ni a la simple mala fortuna del otro.

El Señor llama a la espada «mi espada» y la pone en la mano del rey babilonio. Con ello afirma su autoridad judicial sobre la campaña. No declara que el conquistador sea divino ni que todos sus actos o intenciones expresen una obediencia sincera.

El faraón gime como un herido de muerte delante de su adversario. La escena representa la gravedad de su derrota. No ofrece por sí sola un informe sobre el lugar, la fecha o la causa médica exacta de la muerte de un faraón particular.

La fuerza del instrumento tiene un límite

Isaías 10:12–15 advierte que un rey usado como instrumento sigue sujeto al juicio por su arrogancia. Esa relación impide tomar la espada entregada a Babilonia como una aprobación permanente de su dominio.

La salvación por el Siervo herido

Isaías 53:1–6 relaciona la revelación del brazo de Jehová con un Siervo despreciado que carga nuestras iniquidades. La lectura cristiana reconoce en Jesucristo esa obra salvadora. El faraón herido representa un poder juzgado; Cristo herido lleva nuestro pecado y nos reconcilia con Dios. Las dos escenas no deben confundirse, pero juntas confrontan la idea de que salvar consiste simplemente en imponerse por la fuerza.

Aplicación editorial

No atribuyas autoridad moral absoluta a quien posee la fuerza para vencer. Reconoce a Cristo como tu Salvador y examina la manera en que tú usas el poder. Su entrega por tus pecados te llama a servir con humildad y a responder por el daño que puedas causar.

---

25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto.

El desenlace hará reconocer quién gobierna sobre ambos reyes

La repetición del contraste entre los brazos conduce al propósito central del anuncio: que se reconozca a Jehová.

Explicación del versículo

Los brazos del rey de Babilonia son fortalecidos y los del faraón caen. La reiteración del versículo anterior fija el sentido de la imagen: uno podrá actuar con la espada y el otro no podrá sostener la defensa que prometía.

La frase «Sabrán que yo soy el SEÑOR» introduce el reconocimiento del Señor como explicación del desenlace. El profeta no pretende que el pueblo sustituya la adoración del Dios verdadero por una veneración del rey babilonio.

La espada pertenece al Señor y es extendida por el rey de Babilonia contra Egipto. El anuncio mantiene relacionados el gobierno divino y el agente humano. No permite considerar al invasor libre de rendir cuentas, pues el mismo conjunto lo ha descrito como despiadado y malvado.

La fuerza recibida no es autosuficiencia

El faraón había hablado como si el Nilo procediera de él. Babilonia tampoco puede atribuirse una capacidad independiente de Dios. La diferencia de sus posiciones en este anuncio no convierte a una de las potencias en un refugio espiritual absoluto.

El Señor reconocido para gloria del Padre

Filipenses 2:9–11 dirige la confesión universal hacia Jesucristo como Señor, para gloria de Dios Padre. Su exaltación sigue a la entrega humilde que el pasaje ha descrito. Nuestra fe se rinde al Salvador, y no identifica automáticamente su autoridad con la del poder político que obtiene una victoria.

Aplicación editorial

Si recibes una capacidad o una oportunidad nueva, no la uses para declararte superior a los demás. Agradece a Dios y somete tus decisiones a Cristo. La fuerza que administras puede servir al bien del prójimo cuando aceptas límites, escuchas corrección y actúas con justicia.

---

26 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

La dispersión concluye el anuncio y vuelve a señalar al Señor

El cierre repite la pérdida del hogar común y afirma que la historia de Egipto quedará confrontada con la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

La dispersión entre las naciones retoma el versículo 23. Entre ambas afirmaciones, los brazos del faraón han sido quebrados y los del rey de Babilonia fortalecidos. La repetición enmarca la derrota militar por sus consecuencias sobre la población.

Los países adonde sean esparcidos reemplazan el territorio donde el reino concentraba su seguridad. El anuncio no describe solamente un cambio de gobernante: contempla el desarraigo de los egipcios.

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» da su conclusión teológica a la escena. El faraón no era creador del Nilo y Babilonia no es dueña última de la historia. Ambos poderes quedan bajo la autoridad del Señor que ha hablado.

El juicio dentro del conjunto sobre Egipto

Este cierre no cancela la reunión prometida en Ezequiel 29:13–16. Los distintos anuncios deben conservar tanto la gravedad de la humillación como el límite puesto a la desolación. La continuación del libro empleará el ejemplo de un gran árbol para volver a confrontar la grandeza del faraón.

La misión del Salvador alcanza a todas las naciones

Mateo 28:18–20 presenta a Jesucristo resucitado con toda autoridad y envía a hacer discípulos de todas las naciones, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ningún pueblo queda condenado a estar fuera de esa invitación por el juicio antiguo sobre su reino. La salvación está en Cristo y su gracia nos llama a seguirlo.

Aplicación editorial

Lee el juicio con seriedad y anuncia a Cristo sin despreciar a las personas por su procedencia. Recuerda que tú también dependes de su gracia. Busca que tus palabras y tu trato ayuden a otros a conocer al Salvador y a aprender una vida conforme a su enseñanza.

Capítulo 31

La caída de Asiria como advertencia para Egipto

---

1 En el año undécimo, el primer día del tercer mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Otro anuncio del año undécimo confronta la grandeza del faraón

La fecha introduce una comparación extensa: un cedro extraordinario permite contemplar el esplendor de una potencia y la ruina que su orgullo no pudo evitar.

Explicación del versículo

El primer día del tercer mes del año undécimo sitúa esta palabra después del anuncio del primer mes en Ezequiel 30:20–22. Ambos mensajes se dirigen al faraón, pero desarrollan imágenes distintas.

En el capítulo anterior, los brazos y la espada expresaban capacidad militar. Ahora el árbol, las aguas y la sombra mostrarán el alcance de una grandeza que atraía y sostenía a otros pueblos.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» presenta el anuncio como una revelación recibida por Ezequiel. Su condición de desterrado no impide que el Señor le dé una palabra sobre el destino de un gran reino.

El desarrollo de la comparación

Los versículos 3–9 describen el esplendor del cedro identificado con Asiria. Los versículos 10–17 muestran su orgullo, su caída y su descenso al ámbito de los muertos. El versículo 18 aplica expresamente la advertencia al faraón y a su multitud. La comparación debe seguirse hasta ese cierre.

Aprender con esperanza conforme a Cristo

Romanos 15:4–6 enseña que las Escrituras anteriores nos instruyen para perseverar y tener esperanza, conforme a Cristo Jesús. El relato de una potencia caída puede corregir nuestras falsas seguridades y dirigirnos al Padre de nuestro Señor. La esperanza nace de su fidelidad, no de considerarnos superiores a quienes recibieron la advertencia.

Aplicación editorial

Escucha lo que la historia bíblica puede enseñarte sobre tus propias pretensiones. No observes el orgullo de otros como si nunca pudiera alcanzarte. Busca en Cristo humildad y esperanza, y permite que su palabra oriente el uso de tus capacidades.

---

[2] «Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a su multitud:
¿A quién te pareces en tu grandeza?

La pregunta obliga al faraón a examinar su imagen de grandeza

El Señor se dirige al rey y a su multitud antes de presentar el ejemplo de una potencia comparable.

Explicación del versículo

El faraón sigue siendo el destinatario del anuncio, aunque el versículo siguiente hablará de Asiria. Esa distinción es necesaria para comprender el argumento: el destino de otra gran potencia servirá de advertencia a Egipto.

La multitud acompaña al rey como parte de la vida y la fuerza del reino. El anuncio no queda limitado a una opinión privada del gobernante sobre sí mismo. La grandeza que representa afecta también a quienes viven ligados a su autoridad.

«¿A quién te pareces en tu grandeza?» invita a buscar una comparación capaz de poner a prueba su pretensión. La pregunta no pide solamente una cifra de riqueza o tropas. Prepara un recorrido desde la apariencia de invulnerabilidad hasta el reconocimiento de un límite.

Una pregunta que vuelve al final

Ezequiel 31:18 retoma la comparación y nombra al faraón en la conclusión. La respuesta se descubre siguiendo toda la imagen: puede parecerse a un árbol incomparable en esplendor y también compartir el destino de las grandezas abatidas.

La grandeza revelada en Jesucristo

Filipenses 2:3–11 corrige la vanagloria mediante el ejemplo del Hijo. Siendo igual a Dios, Jesucristo se humilló y obedeció hasta la cruz. Su entrega nos salva y transforma nuestra manera de medir lo valioso: la autoridad recibida encuentra su propósito en el servicio, no en alimentar una imagen superior de nosotros mismos.

Aplicación editorial

Pregunta con qué criterios estás comparando tu vida con la de otros. Si buscas ser incomparable para sentirte seguro, vuelve a la gracia de Cristo. Reconoce tus dones y úsalos para cuidar, escuchar y servir, sin exigir que los demás confirmen continuamente tu importancia.

---

[3] Mira, Asiria era un cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de espeso follaje que daba sombra y de elevada altura.
Su copa estaba entre el espeso ramaje.

Asiria aparece como un cedro extraordinario

El árbol hermoso, alto y lleno de sombra introduce el ejemplo que debe hacer pensar al faraón.

Explicación del versículo

El hebreo אַשּׁוּר, *Ashur*, nombra a Asiria. Su presencia en un anuncio dirigido a Egipto tiene sentido como comparación: otra potencia había alcanzado una grandeza notable y, sin embargo, esa grandeza no la hizo permanente.

El cedro del Líbano ofrece una imagen de altura, belleza y capacidad de dar sombra. El versículo no afirma que el territorio asirio fuese literalmente un solo árbol ni que el faraón fuera su gobernante.

Las ramas hermosas y el follaje abundante anticipan el alcance de su influencia sobre otros pueblos. La altura hace visible su posición sobresaliente. Todavía se describe su esplendor; el orgullo será acusado expresamente en el versículo 10.

La copa y el espeso ramaje

עֲבֹתִים, *avotim*, se entiende aquí como ramaje espeso. También se ha interpretado en relación con nubes para acentuar la altura. El punto compartido es la posición excepcional de la copa, por encima del entorno; la imagen no exige calcular una altura física del árbol.

El árbol que Dios mismo establece

Ezequiel 17:22–24 había anunciado un cedro plantado por el Señor, bajo cuyas ramas habitan las aves. Esa promesa abre un horizonte de restauración que la lectura cristiana relaciona con el gobierno del Mesías, Jesucristo. La semejanza de imágenes no hace idénticos al cedro asirio y a Cristo: el primero advierte sobre un poder que cae, mientras nuestra esperanza salvadora descansa en el Rey que Dios nos da.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer capacidades reales sin convertir su brillo en una promesa de permanencia. Busca tu seguridad en Jesucristo y no en el aspecto imponente de un poder humano. Que la admiración nunca te impida escuchar la verdad sobre sus límites.

---

4 Las aguas lo hicieron crecer y el abismo lo encumbró.
Sus ríos corrían alrededor del lugar donde estaba plantado, y enviaba sus canales a todos los árboles del campo.

La altura del cedro depende de aguas que no produce

El árbol crece gracias a una abundancia que lo alimenta y que también alcanza a los demás árboles del campo.

Explicación del versículo

Las aguas son presentadas como la causa de su crecimiento. El esplendor no nace de una autosuficiencia del árbol. La imagen muestra que incluso una potencia sobresaliente depende de condiciones y recursos que recibe.

El hebreo תְּהוֹם, *tehom*, designa las aguas profundas, el abismo acuoso. Aquí participa en la representación como una gran reserva de agua que encumbra al cedro. No debe confundirse con el Seol que aparecerá después como ámbito de los muertos.

Los ríos rodean el lugar plantado, mientras los canales llegan a los otros árboles. El cedro disfruta de un suministro privilegiado dentro de una escena donde también existe vida alrededor. El versículo no ofrece un mapa literal de los sistemas de riego de Asiria y Egipto.

La abundancia y su verdadero origen

El desarrollo culminará en el versículo 9 con la declaración de Dios: «Yo lo hice hermoso». La descripción del agua prepara así una cuestión moral: cómo responde el poderoso a lo que ha recibido. La abundancia puede sostener una vida fecunda o convertirse en ocasión de orgullo.

Permanecer en Jesucristo

En Juan 15:1–5, Jesús se presenta como la vid verdadera y al Padre como el labrador. La imagen es distinta, pero ilumina la necesidad de dependencia: el discípulo no produce fruto espiritual separado del Salvador. La gracia que nos une a Cristo da origen a una obediencia que no podemos atribuir a nuestra propia autosuficiencia.

Aplicación editorial

Reconoce las condiciones, las personas y los dones que han contribuido a lo que eres. Agradece a Dios y permanece en Cristo mediante la fe y la atención a su palabra. Procura que los recursos recibidos sostengan también la vida de quienes están a tu alrededor.

---

5 Por eso su altura superó a la de todos los árboles del campo.
Sus ramas se multiplicaron y su ramaje se alargó por las aguas abundantes, mientras se extendía.

La abundancia permite que el cedro se extienda sobre los demás

El crecimiento de la altura y las ramas muestra una expansión sostenida por las aguas recibidas.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el resultado con el suministro del versículo 4. El árbol no supera a los demás sin causa: dispone de aguas abundantes que favorecen su desarrollo.

La altura sobresaliente expresa una posición de superioridad dentro de la comparación. Las numerosas ramas y su prolongación muestran que su presencia alcanza cada vez más espacio. Así se representa una potencia con influencia extensa.

La repetición de las aguas mantiene visible la dependencia que el esplendor puede hacer olvidar. El siguiente versículo mostrará a los seres vivos y a las naciones refugiados bajo esa expansión. El crecimiento prepara tanto la descripción de su importancia como la gravedad de su caída.

La prosperidad puede hacer olvidar al Dador

Deuteronomio 8:11–18 advierte a Israel que la multiplicación de bienes puede llevar a enaltecer el corazón y atribuir la riqueza a la propia fuerza. Es una advertencia relacionada con la del cedro: el problema no es que exista crecimiento, sino la respuesta de autosuficiencia ante lo recibido.

El crecimiento en el servicio de Cristo

1 Corintios 3:5–9 reconoce el trabajo de quienes anuncian a Cristo y atribuye a Dios el crecimiento. La relación enseña a valorar la labor humana sin convertir al servidor en dueño de sus resultados. La gracia del Salvador sostiene una colaboración humilde, en lugar de una competencia por aparecer como indispensable.

Aplicación editorial

Si tu trabajo o responsabilidad crecen, revisa también tu gratitud y tu disposición a compartir. Reconoce a quienes han contribuido y no te apropies de todo el mérito. Sirve a Cristo buscando un fruto que beneficie a otros, además de ampliar tu propia influencia.

6 En sus ramas anidaban todas las aves del cielo;
bajo su ramaje parían todas las fieras del campo y a su sombra habitaban todas las numerosas naciones.

Las naciones encuentran sombra bajo la potencia representada por el árbol

Aves, animales y pueblos muestran el amplio alcance del cedro y la dependencia que otros tienen de su estabilidad.

Explicación del versículo

Las aves anidan en las ramas y las fieras dan a luz bajo el ramaje. La imagen contempla refugio y continuidad de la vida. La grandeza del árbol importa por el espacio que otros encuentran a su alrededor.

La última frase menciona expresamente a las naciones. Esa indicación permite reconocer el sentido político de la representación: el cedro es un poder bajo cuya sombra se reúne una amplia red de pueblos.

La palabra «todas» intensifica el alcance de la escena. No exige imaginar un censo de cada especie animal o de todos los Estados del mundo. El anuncio describe una influencia extensa que hace especialmente significativa la caída posterior.

Una imagen comparable en Daniel

Daniel 4:10–12 presenta otro árbol grande con aves y animales. Daniel 4:20–22 interpreta aquel árbol como el rey y su dominio. La semejanza ayuda a leer la figura, pero no convierte ambos pasajes en el mismo episodio ni al cedro de Asiria en Nabucodonosor.

La amplitud del reino anunciado por Jesús

En Mateo 13:31–32, Jesucristo compara el reino con una semilla de mostaza que crece hasta ofrecer ramas a las aves. La imagen dirige nuestra esperanza hacia la obra de Dios, capaz de superar unos comienzos pequeños. La seguridad salvadora procede de Cristo, no del tamaño de una estructura humana.

Aplicación editorial

Si otras personas encuentran apoyo en ti, considera esa influencia como responsabilidad de cuidado. No uses su dependencia para exigir una lealtad sin límites. Aprende de Cristo a servir y procura que encuentren también vínculos, recursos y una esperanza que no dependan únicamente de ti.

7 Era hermoso por su grandeza y por la extensión de sus ramas, porque su raíz estaba junto a aguas abundantes.

La belleza visible procede de una raíz bien abastecida

El versículo vuelve desde la extensión de las ramas hacia la condición que hizo posible el esplendor del cedro.

Explicación del versículo

La grandeza y la longitud de las ramas hacen hermoso al árbol. La descripción reconoce el esplendor de la potencia representada. La posterior acusación no requiere negar que hubiera alcanzado una importancia real.

El «porque» señala la causa: su raíz estaba junto a aguas abundantes. La vida que sostiene el conjunto no se reduce a lo que se ve en la copa. El pasaje mantiene la relación entre los recursos recibidos y la capacidad de expandirse.

Esta vuelta a las aguas resume el movimiento de los versículos 4–6. Crecimiento, altura, sombra y belleza pertenecen a una misma abundancia. El orgullo aparecerá cuando esa posición se convierta en motivo para elevar el corazón.

El esplendor no decide el juicio moral

Un reino puede ser admirado por sus recursos y seguir necesitando responder ante Dios por su conducta. La hermosura del árbol no demuestra que todos los medios de su poder fueran justos. El versículo 11 hablará expresamente de su maldad.

La vida vale más que ganar el mundo

Marcos 8:34–37 sitúa el seguimiento de Jesús por encima de ganar el mundo y perder la vida. Jesucristo nos llama a una entrega fundada en el evangelio. La salvación que ofrece pone en perspectiva el brillo de nuestros logros y nos permite examinarlos sin quedar cautivos de su apariencia.

Aplicación editorial

Al evaluar tu vida, mira más que la imagen que proyectas o el alcance de tus resultados. Pregunta qué alimenta tus decisiones y si permaneces fiel a Cristo. Recibe su gracia para corregir lo que necesite cambio, aunque otros sigan admirando tu éxito.

---

8 Los cedros del jardín de Dios no podían hacerle sombra;
los cipreses no se comparaban con sus ramas ni los plátanos orientales con su ramaje.
Ningún árbol del jardín de Dios lo igualaba en hermosura.

La comparación llega hasta los árboles del jardín de Dios

El lenguaje del jardín expresa la hermosura incomparable del cedro antes de mostrar que tampoco ese esplendor impide su caída.

Explicación del versículo

Los cedros, cipreses y plátanos orientales son comparados con las ramas del gran árbol. La sucesión aumenta el efecto: ningún ejemplar del jardín de Dios puede igualarlo en belleza.

Se trata de una representación de grandeza extraordinaria. El contexto ha identificado al cedro con Asiria y al faraón como destinatario de la advertencia. No se narra aquí que el imperio asirio estuviera físicamente plantado en el jardín de Edén.

El énfasis sigue estando en la belleza y en el alcance del ramaje. La mención de especies no distribuye cargos espirituales entre sus ramas ni permite identificar a cada árbol con una persona particular.

El jardín dentro de la imagen profética

Génesis 2:8–10 presenta el jardín plantado por Dios, con árboles agradables y agua. Ezequiel 28:12–15 emplea también Edén en un lamento por un rey. Estas relaciones muestran que el lenguaje del jardín puede expresar un privilegio excepcional dentro de una representación profética, sin cambiar la identidad histórica del destinatario.

Toda grandeza queda bajo Jesucristo

Colosenses 1:15–20 presenta al Hijo como Señor de la creación y como quien hace paz mediante la sangre de su cruz. La belleza de lo creado y la posición de sus autoridades no sustituyen esa reconciliación. La esperanza cristiana se funda en Cristo, que tiene el primer lugar y nos recibe por su gracia.

Aplicación editorial

Disfruta de la belleza y reconoce las capacidades que encuentras en otros sin rendirles una confianza absoluta. Si tu propia imagen se ha vuelto demasiado importante, vuelve a Cristo. Su gracia te permite vivir con gratitud y verdad, incluso cuando no ocupas el lugar más admirado.

---

9 Yo lo hice hermoso con la abundancia de sus ramas.
Todos los árboles de Edén que estaban en el jardín de Dios lo envidiaban.

El Señor declara que la hermosura del cedro fue recibida

La abundancia que provoca la envidia de otros árboles no procede de una capacidad creadora del propio imperio.

Explicación del versículo

«Yo lo hice hermoso» identifica al Dador detrás del esplendor descrito. Después de contemplar aguas, raíces y ramas, el anuncio atribuye al Señor la posibilidad misma de aquella grandeza.

Los árboles de Edén lo envidian. La personificación prolonga la comparación con los otros poderes: el cedro reúne una abundancia que los demás no igualan. La imagen expresa rivalidad ante una posición excepcional.

Esta declaración prepara la acusación del versículo 10. La hermosura recibida no es idéntica al orgullo que el destinatario desarrollará. Reconocer a Dios como Dador no obliga a atribuirle la maldad con la que el poderoso responde.

Recibir sin apropiarse del origen

1 Corintios 4:6–7 confronta la jactancia preguntando qué poseemos que no hayamos recibido. El reconocimiento del don hace posible agradecer sin negar las diferencias reales de capacidad o de responsabilidad.

La gracia de Cristo produce una vida distinta

Efesios 2:8–10 enseña que la salvación es don de Dios por medio de la fe y que en Cristo somos creados para buenas obras. La gracia excluye la pretensión de habernos salvado por nosotros mismos y nos pone en movimiento para servir. El orgullo no es la respuesta adecuada a lo que el Salvador nos ha dado.

Aplicación editorial

Haz memoria de lo recibido y agradece con concreción. Si despiertas admiración o envidia, no conviertas esas reacciones en alimento de superioridad. Busca en Cristo libertad para compartir, reconocer a otros y usar tus dones de una manera que honre al Padre.

El orgullo y el derribo del gran cedro

---

10 Por eso, así dice el Señor DIOS: Porque te elevaste en altura, y él puso su copa entre el espeso ramaje y su corazón se enalteció por su altura,

La altura del árbol se convirtió en elevación del corazón

El anuncio pasa de describir la belleza recibida a denunciar la soberbia con que el poderoso respondió a ella.

Explicación del versículo

«Por eso» introduce la sentencia que se desarrollará en el versículo 11. La grandeza descrita no había sido el juicio final sobre el árbol. Ahora queda expuesta la respuesta moral que hace culpable esa posición.

El corazón se enalteció por la altura. La personificación interpreta la imagen política: el imperio convirtió su posición elevada en una razón para exaltarse. La abundancia recibida fue tratada como si justificara una superioridad sin límites.

El paso de «te elevaste» a hablar de «él» mantiene una alternancia de personas dentro del anuncio. La voz puede dirigirse al cedro y después describirlo. No es necesario imaginar varios árboles distintos para explicar ese cambio. El ejemplo asirio seguirá siendo aplicado al faraón en el cierre.

La sentencia continúa en el versículo siguiente

El «porque» presenta la causa de la entrega anunciada en el versículo 11. La división entre números no rompe la relación entre orgullo y juicio. La copa elevada es la imagen visible; el corazón enaltecido revela el problema que el Señor confronta.

La humildad del Hijo

Filipenses 2:5–11 presenta a Jesucristo tomando la condición de siervo y obedeciendo hasta la cruz, sin disminuir su verdadera divinidad. Su entrega funda nuestra salvación y corrige el uso egoísta de la grandeza. La gracia del Salvador nos enseña a servir desde lo recibido, en lugar de usarlo para colocarnos por encima de otros.

Aplicación editorial

Si tus resultados te han hecho menos dispuesto a escuchar, reconoce esa señal. Lleva tu orgullo a Cristo y recibe su corrección. Practica una humildad concreta: escucha una observación verdadera, reconoce una deuda y usa tu capacidad para el bien de alguien que no puede darte prestigio.

---

11 lo entregué en manos del poderoso de las naciones, quien ciertamente actuará contra él. Conforme
a su maldad lo expulsé.

El cedro queda entregado a un poder que puede derribarlo

La altura no lo protege del juicio: el Señor lo expulsa conforme a su maldad y lo pone al alcance de otro gobernante.

Explicación del versículo

La entrega responde al orgullo del versículo 10. Estar en manos de otro significa quedar bajo una capacidad que el árbol ya no controla. El poderoso pierde la posición desde la que parecía proteger a los demás.

El hebreo אֵיל גּוֹיִם, *eil goyim*, designa al poderoso de las naciones. El pasaje no lo nombra. El marco inmediato recuerda el destino de Asiria y lo aplica a Egipto; no es necesario asignar todas las fases de ambos casos a un único rey o a una misma campaña.

La expresión עָשׂוֹ יַעֲשֶׂה, *asó yaaséh*, refuerza la acción: ciertamente actuará contra él. La certeza de la intervención acompaña la declaración de haber sido entregado y expulsado. Esa combinación de formas no debe borrarse para imponer al poema una secuencia verbal uniforme.

La maldad explica la expulsión

«Conforme a su maldad» da una razón moral para el juicio. La descripción anterior de belleza no había certificado inocencia. Tampoco el poder del ejecutor lo convierte en una autoridad independiente o necesariamente justa en todos sus motivos.

La gracia recibe al que se humilla

Santiago 4:6–10 llama a abandonar la soberbia, someterse a Dios y acercarse a él. Esa respuesta encuentra su fundamento salvador en Jesucristo, por quien recibimos perdón y acceso al Padre. Humillarse no compra la gracia: reconoce que necesitamos lo que no podemos darnos por nosotros mismos.

Aplicación editorial

No esperes a perder tu posición para reconocer una conducta mala. Acude a Cristo, escucha la verdad y abandona lo que daña. Si tienes que rendir cuentas, hazlo sin refugiarte en el prestigio que antes te protegía.

---

12 Lo talaron extranjeros, los despiadados de las naciones, y lo abandonaron. Sus ramas cayeron sobre
los montes y en todos los valles; su ramaje se quebró en todos los cauces de la tierra. Todos los
pueblos de la tierra se retiraron de su sombra y lo abandonaron.

Las ramas quebradas muestran el fin de una red de protección

Los invasores talan el cedro y los pueblos que vivían bajo su sombra se apartan de él.

Explicación del versículo

Los extranjeros son llamados despiadados, como los invasores de Ezequiel 30:11. Su violencia no desaparece del relato por ser instrumentos de una sentencia divina.

La tala convierte en ramas caídas lo que antes ofrecía sombra. Montes, valles y cauces prolongan el alcance de la escena: la ruina se extiende por el espacio donde antes se desplegaba la grandeza.

Los pueblos se retiran y lo abandonan. El poder que los reunía ya no puede sostenerlos. La repetición de abandonar acentúa la pérdida de apoyo y la soledad de quien parecía indispensable.

La inversión de la escena anterior

El versículo 6 había mostrado aves, animales y naciones viviendo alrededor del árbol. Ahora el mismo ramaje queda roto y quienes se refugiaban bajo él se alejan. La comparación explica una desintegración política; no pretende describir un accidente forestal observado por Ezequiel.

Recibir el reino que permanece

Hebreos 12:25–29 llama a escuchar a Dios y a recibir con gratitud un reino inconmovible. La esperanza cristiana se apoya en Jesucristo, no en la permanencia de una estructura humana. Esa seguridad produce reverencia y servicio, en lugar de autorizarnos a despreciar a quienes sufren el derrumbe de sus apoyos.

Aplicación editorial

Si una institución en la que confiabas se deshace, procura reconocer la verdad sin encubrir el daño ni abandonar a las personas vulnerables. Busca en Cristo un fundamento firme y comparte el cuidado necesario para que otros puedan reconstruir sus vínculos y responsabilidades.

---

13 Sobre su tronco caído habitarán todas las aves del cielo y entre sus ramas estarán todas las fieras
del campo,

El árbol caído ocupa el lugar contrario al que antes tenía

Las aves y las fieras permanecen en la imagen, pero ahora se sitúan sobre el tronco derribado y entre sus ramas rotas.

Explicación del versículo

El versículo retoma los mismos grupos de seres vivos del versículo 6. Antes encontraban refugio en un árbol que se elevaba; ahora el árbol yace caído. La continuidad de los habitantes hace más fuerte el contraste entre ambas posiciones.

El tronco derribado sustituye a la copa elevada. La altura que había alimentado el orgullo ya no determina su lugar. La potencia representada queda reducida a una condición que no puede ocultar.

La escena no asigna a cada ave o fiera el nombre de una nación particular. Tampoco exige imaginar que las aves han muerto y bajado al Seol. El poema sigue mostrando la ruina mediante imágenes del árbol antes de desarrollar expresamente el descenso en los versículos siguientes.

Una frase que continúa hacia su propósito

La coma final enlaza con el «para que» del versículo 14. La exhibición del árbol caído tiene una finalidad de advertencia para los demás. La caída no se narra solamente para aumentar el dramatismo de la descripción.

Lo que pasa y la vida que Cristo da

1 Juan 2:15–17 confronta la arrogancia de las posesiones y recuerda que el mundo pasa. Juan 5:24 sitúa la vida eterna en escuchar a Jesucristo y creer al Padre que lo envió. La permanencia que necesitamos no puede obtenerse conservando una imagen de superioridad.

Aplicación editorial

Considera con sobriedad qué parte de tus esfuerzos depende de mantener una posición visible. Recibe de Cristo una vida que no se mida por esa altura. Dedica tus capacidades al bien mientras las tienes y acepta con humildad que tu valor ante Dios no procede de impresionar.

---

14 para que ningún árbol junto al agua se exalte por su altura ni levante su copa entre el espeso
ramaje, y para que ninguno de los que beben agua confíe en su altura. Porque todos han sido
entregados a la muerte, a las profundidades de la tierra, entre los seres humanos, con los que bajan a
la fosa.

Los otros árboles deben aprender que la altura no vence a la muerte

El propósito de la caída es impedir que otras potencias conviertan su abundancia en una seguridad orgullosa.

Explicación del versículo

«Para que» revela el sentido de la escena anterior. El cedro derribado sirve de advertencia a los árboles junto al agua, es decir, a quienes también disfrutan de condiciones que favorecen su grandeza.

Se repiten altura, copa y agua para mostrar que el privilegio recibido no garantiza permanencia. El problema es confiar en esa altura y elevarse por ella. El texto no condena el crecimiento de los árboles como si fuera una falta moral de la naturaleza.

La referencia a la muerte sitúa a las potencias entre los seres humanos. Su grandeza no las convierte en dioses. Gobernantes y pueblos comparten la mortalidad que su posición elevada podía hacerles olvidar.

Las profundidades y la fosa

El hebreo בּוֹר, *bor*, significa aquí «fosa», dentro del lenguaje de descenso a la muerte. La representación une el árbol y a las personas que simboliza. No ofrece una medida de la profundidad del mundo subterráneo ni una descripción completa del juicio final de cada individuo.

El Salvador libera del dominio del temor

Hebreos 2:14–18 anuncia que Jesucristo compartió nuestra humanidad y, mediante su muerte, libera a quienes estaban esclavizados por el temor a morir. Él es el sumo sacerdote misericordioso que expía los pecados. Nuestra esperanza enfrenta la muerte por su obra, no por la pretensión de tener una fortaleza excepcional.

Aplicación editorial

Reconoce tu mortalidad sin vivir dominado por el miedo. Acude a Cristo y confía en su gracia. Esa esperanza te permite ordenar tus prioridades, cuidar tus relaciones y emplear el tiempo recibido con una humildad que tu éxito no debería hacerte perder.

El duelo por la potencia caída

---

15 Así dice el Señor DIOS: El día en que bajó al Seol hice que hubiera duelo. Cubrí de luto por él el
abismo y detuve sus ríos; las aguas abundantes quedaron retenidas. Oscurecí por él el Líbano y todos
los árboles del campo desfallecieron por él.

Las aguas y los árboles participan en el duelo del cedro

El descenso del gran árbol se representa como una pérdida que oscurece el Líbano y detiene las aguas que habían sostenido su esplendor.

Explicación del versículo

El hebreo שְׁאוֹל, *sheol*, designa aquí el ámbito de los muertos. El árbol representa una potencia humana que cae. Su descenso no transforma al árbol literal en una persona ni ofrece por sí solo una doctrina completa del destino eterno de cada habitante.

El Señor hace que haya duelo. El abismo acuoso, los ríos y las aguas abundantes vuelven desde los versículos 4–7, pero su función ha cambiado: lo que favorecía el crecimiento queda cubierto de luto y retenido.

El Líbano oscurecido y los árboles desfallecidos amplían la personificación. La pérdida del cedro afecta a todo el escenario que expresaba su grandeza. La escena comunica conmoción, no una descripción botánica de árboles capaces de sentir como seres humanos.

El abismo cubierto

La formulación que une cubrir y hacer duelo es difícil. El verbo כִּסֵּתִי, *kisséti*, significa «cubrí». Puede entenderse que el abismo queda cubierto de luto por el árbol, o que sus aguas lo cubren dentro de la imagen funeraria. La redacción conservada desarrolla la primera relación. El punto central es la inversión de la abundancia que antes lo encumbraba.

El Viviente tiene autoridad sobre la muerte

En Apocalipsis 1:17–18, Jesucristo se presenta como quien estuvo muerto y vive para siempre, con las llaves de la muerte y del Hades. La esperanza cristiana reconoce la realidad de morir y descansa en el Salvador resucitado. Su victoria nos permite llevar el duelo ante Dios sin atribuir permanencia a ningún poder humano.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida conmueva tu mundo, reconoce el dolor sin fingir fortaleza. Busca el consuelo de Cristo y acompaña a quienes también están afectados. La fe en su resurrección puede sostener tu esperanza mientras lloras y recibes ayuda.

---

16 Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice bajar al Seol con los que bajan a la fosa. Todos los árboles de Edén, los escogidos y los mejores del Líbano, todos los que beben agua, se consolaron en las profundidades de la tierra.

La caída del cedro iguala al poderoso con otras grandezas abatidas

Las naciones tiemblan, mientras los árboles que ya estaban abajo encuentran consuelo al ver que el más admirado comparte su condición.

Explicación del versículo

El estruendo de la caída expresa una conmoción que alcanza a los pueblos. Puede contemplarse el ruido de un árbol enorme y, dentro de la comparación, el impacto de conocer la ruina de una gran potencia.

El Señor vuelve a atribuirse el descenso del cedro al Seol con quienes bajan a la fosa. La altura excepcional no ha conseguido separarlo de la muerte. La escena completa la advertencia del versículo 14.

Los árboles de Edén y los mejores del Líbano retoman la hermosura descrita anteriormente. Ahora se sitúan en las profundidades y se consuelan al recibir al cedro. Quienes lo envidiaban en el versículo 9 ya no lo contemplan por encima de ellos.

El sentido del consuelo en esta escena

El consuelo expresa la igualación de las grandezas caídas, con un tono de inversión e ironía. No significa que esos poderes hayan recibido perdón o pasado a la gloria. Isaías 14:9–11 ofrece una escena comparable: los reyes muertos reconocen que el recién llegado se ha debilitado como ellos.

La esperanza y el juicio dependen del Hijo

Juan 5:24–29 anuncia vida para quien oye a Jesucristo y cree al Padre, y afirma la autoridad del Hijo para juzgar y llamar a los muertos. El evangelio no reduce todos los destinos a una igualdad indiferenciada. Nuestra salvación se recibe en Cristo, no en el consuelo de comprobar que otro también ha caído.

Aplicación editorial

Si la caída de alguien que admirabas o envidiabas te produce satisfacción, examina qué buscas en esa comparación. Lleva tu rivalidad a Cristo y recibe de él tu esperanza. Puedes reconocer la justicia sin hacer de la ruina ajena el fundamento de tu propio alivio.

---

17 También ellos bajaron con él al Seol, con los muertos a espada, y los que eran su brazo habitaban a su sombra en medio de las naciones.

Los apoyos del gran poder no quedan fuera de su caída

El descenso alcanza también a quienes habían vivido bajo su sombra y contribuido a su fuerza.

Explicación del versículo

«También ellos» prolonga la escena del versículo 16. La grandeza del cedro estaba ligada a otros poderes y pueblos. Su pérdida no puede entenderse como un destino completamente aislado.

El hebreo זְרֹעוֹ, *zeroó*, significa «su brazo». En este contexto se entiende como la fuerza o el apoyo militar de quienes habitaban bajo su protección. La expresión «los que eran su brazo» desarrolla el sentido colectivo de la imagen en relación con los aliados.

La sombra recuerda el refugio del versículo 6. Quienes participaban de aquella seguridad aparecen ahora entre los muertos a espada. Haberse ligado a una potencia prestigiosa no les otorgó una vida fuera del alcance de la muerte.

Una expresión con otra lectura posible

Con otras vocales, la palabra del brazo se ha entendido como «su descendencia». Esa lectura contempla a quienes proceden del árbol, mientras la forma conservada pone el acento en quienes sostienen su poder. La dificultad no altera el movimiento principal: la ruina comprende al cedro y a otros que estaban vinculados a él.

El Pastor que conoce a los suyos

Juan 10:14–18 presenta a Jesucristo como el Pastor que conoce a sus ovejas y entrega voluntariamente su vida por ellas. La pertenencia al Salvador se funda en su cuidado y en su victoria, no en contribuir a la fuerza de un imperio. Su gracia nos recibe y nos enseña una lealtad que no obliga a encubrir el mal.

Aplicación editorial

Examina las lealtades que condicionan tus decisiones. Si sostener a alguien te exige participar en injusticias o callar ante ellas, busca ayuda para responder con verdad. Confía en Cristo y procura vínculos donde el cuidado no dependa de proteger la imagen de una autoridad humana.

---

18 ¿A quién te pareces así en gloria y grandeza entre los árboles de Edén? Serás derribado con los árboles de Edén a las profundidades de la tierra. Yacerás entre los incircuncisos, con los muertos a espada. Este es el faraón y toda su multitud, declara el Señor DIOS».

La advertencia del cedro se aplica expresamente al faraón

La pregunta inicial vuelve para anunciar que la gloria de Egipto tampoco le permitirá escapar de la humillación y la muerte.

Explicación del versículo

«¿A quién te pareces?» retoma el versículo 2, ahora con todo el recorrido del árbol ante el lector. La comparación abarca gloria y grandeza, pero también su límite. El faraón no debe contemplar el destino de Asiria como si no pudiera advertirle nada sobre sí mismo.

Ser derribado con los árboles de Edén prolonga el descenso de las otras potencias admiradas. La altura que distinguía al reino queda sustituida por las profundidades. El anuncio niega que su posición lo haga superior a la condición humana.

«Este es el faraón y toda su multitud» explicita la aplicación del ejemplo. El árbol nombrado como Asiria al comienzo ha servido para confrontar el futuro de Egipto. No es necesario borrar una de esas identificaciones para que la comparación sea comprensible.

Yacer entre los incircuncisos

El hebreo עֲרֵלִים, *arelím*, significa «incircuncisos». Unido a los muertos a espada expresa deshonra y pérdida de una condición privilegiada, como en Ezequiel 28:10. No convierte una condición corporal en criterio suficiente de salvación o condenación eterna.

La vida y el perdón se reciben en Cristo

Colosenses 2:11–15 relaciona la circuncisión no hecha por manos con la unión a Cristo, la fe en la acción de Dios y el perdón concedido mediante la cruz. El Salvador nos da vida por gracia. Nuestra esperanza no depende del rango que conservemos ante otras personas ni de una marca física aislada de la fe.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia como alguien que también necesita misericordia. No hagas de tu comunidad, tus logros o tus señales externas una garantía de superioridad ante Dios. Acude a Jesucristo y deja que su gracia forme en ti una vida humilde, agradecida y dispuesta a servir.

Capítulo 32

Lamento por la caída del faraón y de Egipto

---

1 En el año duodécimo, el primer día del duodécimo mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Un nuevo lamento queda situado en el año duodécimo

La fecha abre una representación de la caída del faraón que pasa de su imagen de fuerza al duelo de las naciones.

Explicación del versículo

El primer día del duodécimo mes del año duodécimo introduce el anuncio de los versículos 1–16. El versículo 17 comenzará otro mensaje del mismo año, con una fecha cuya indicación del mes es menos precisa.

La palabra recibida por Ezequiel prolonga el conjunto contra Egipto de los capítulos 29–32. Después de los brazos quebrados y del gran cedro derribado, el faraón aparecerá como un monstruo que es capturado y arrojado fuera del agua.

El marco sigue siendo el destierro. Ezequiel 33:21–22 fecha la noticia de la caída de Jerusalén en el décimo mes del año duodécimo. Esa referencia recuerda que la colocación de los anuncios en el libro no equivale siempre al orden cronológico de los acontecimientos.

La forma del lamento

El mensaje mandará entonar un lamento por el rey y terminará nombrándolo como tal en el versículo 16. La forma funeraria expresa la certeza y la gravedad de la pérdida anunciada; no exige que el faraón ya hubiera muerto el día en que Ezequiel recibió la palabra.

La Escritura conduce a la fe en Cristo

2 Timoteo 3:14–17 relaciona la enseñanza de las Escrituras con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y con una vida preparada para el bien. Este lamento nos instruye sobre los límites del poder humano y nos llama a buscar en el Salvador una esperanza verdadera.

Aplicación editorial

Lee la advertencia con atención a su forma y su momento, sin reducirla a una noticia de tu época. Deja que Cristo corrija tus seguridades y forme tu respuesta. Escuchar la Escritura incluye aprender a reconocer el dolor humano que acompaña la caída de un reino.

---

2 «Hijo de hombre, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile:

Has sido comparado con un león joven entre las naciones, pero eres como un monstruo en los mares.
Irrumpías en tus ríos, enturbiabas las aguas con tus pies y enfangabas los ríos de ellos.

La imagen del león se enfrenta con la del monstruo que enturbia las aguas

El lamento confronta la fuerza atribuida al faraón con el daño que su actuación produce alrededor.

Explicación del versículo

El león joven representa vigor y capacidad de imponerse entre las naciones. La expresión «has sido comparado» corresponde al hebreo נִדְמֵיתָ, *nidméta*. La forma también se ha relacionado con un sentido de ser reducido o llegar al fin; la lectura de comparación prepara aquí el contraste entre las dos figuras.

El monstruo en los mares retoma la representación del faraón en Ezequiel 29:3. Sus movimientos en los ríos y el tamaño que tendrá su cuerpo en los versículos siguientes pertenecen a una imagen profética de poder, no a una identificación zoológica exacta.

El daño se concreta en enturbiar y enfangar las aguas con los pies. La fuerza del rey no aparece como una presencia neutral: altera el entorno y alcanza también «los ríos de ellos». La representación permite contemplar el efecto perturbador de su poder sobre otros.

El lamento sobre una grandeza dañina

La orden de lamentarse no certifica que el faraón haya sido justo. Reconoce la gravedad de su caída al mismo tiempo que denuncia su conducta. El texto puede mostrar la culpa de una autoridad sin dejar de tratar su ruina como una calamidad.

El poder entendido desde Jesucristo

Mateo 20:25–28 presenta el servicio de Jesús y la entrega de su vida como rescate. Su obra salvadora cambia la pregunta que hacemos sobre la autoridad: además de cuánto puede imponerse, debemos preguntar a quién cuida y qué daño causa. Seguir a Cristo implica recibir su gracia y aprender su manera de servir.

Aplicación editorial

Examina el efecto de tu presencia en los espacios donde tienes influencia. Si tu modo de actuar deja confusión, temor o daño, no lo justifiques como señal de fuerza. Acude a Cristo, escucha a los afectados y cambia las prácticas que enturbian su vida.

---

3 Así dice el Señor DIOS: Extenderé mi red sobre ti con una multitud de muchos pueblos, y ellos te sacarán en mi red.

El monstruo no escapará de la red que el Señor extiende

Muchos pueblos participarán en la captura, pero el anuncio atribuye al Señor la autoridad sobre esa acción.

Explicación del versículo

El faraón, representado como un animal temible en el agua, se convierte en presa. La red invierte su posición: quien irrumpía y perturbaba los ríos ya no podrá desplazarse con libertad.

La expresión «mi red» aparece al comienzo y al final de la sentencia. Jehová declara su gobierno sobre la captura. Los muchos pueblos que participan son agentes de la acción, no poderes capaces de asegurar un desenlace independiente de él.

La escena prepara el abandono en tierra del versículo 4. Sacar al monstruo del agua elimina el entorno en que ejercía su fuerza. El versículo 11 identificará al rey de Babilonia en la acción militar que la imagen anuncia.

Una red en otros anuncios de Ezequiel

Ezequiel 12:13 emplea la red para anunciar la captura del gobernante de Jerusalén. La figura puede aplicarse a destinatarios distintos para expresar que su poder no les permite eludir al Señor. No debe suponerse que se trata del mismo prisionero.

La advertencia de Jesús sobre el juicio

Mateo 13:47–50 usa una red en una parábola del juicio final. La relación es temática, no la identificación de la captura de Egipto con aquella separación definitiva. Jesucristo nos llama a tomar en serio el juicio y a recibir la salvación que ofrece, en lugar de descansar en una supuesta capacidad de escapar por nuestros medios.

Aplicación editorial

No confundas la posibilidad de evadir una rendición de cuentas con inocencia. Busca hoy la misericordia de Cristo y responde con verdad por tus decisiones. Si has causado daño, deja de proteger tu imagen y procura una reparación responsable.

---

4 Te abandonaré en tierra, te arrojaré al campo abierto.
Haré que todas las aves del cielo se posen sobre ti y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

Fuera del agua, el monstruo queda expuesto a las fieras

El poder que perturbaba los ríos termina indefenso en campo abierto y se convierte en alimento.

Explicación del versículo

El abandono en tierra continúa la captura del versículo 3. Sacar del agua al animal no sirve para trasladarlo a otro refugio, sino para mostrar su impotencia fuera del entorno en que dominaba.

El campo abierto expresa exposición. La figura del faraón pierde el resguardo y la honra que su posición parecía asegurarle. La escena se relaciona con el anuncio semejante de Ezequiel 29:4–5.

Las aves se posan sobre él y las fieras se sacian. La imagen de un cuerpo abandonado intensifica la deshonra de la caída. La fuerza que intimidaba a otros se convierte en algo que otros seres pueden consumir.

La inversión del dominio

Antes el monstruo alteraba las aguas con sus movimientos; ahora el Señor determina dónde queda su cuerpo. El lamento muestra así que el rey no dispone de autoridad sobre su propia vida. No es una invitación para que el lector profane cuerpos o desee esa humillación a sus enemigos.

El Señor resucitado vence a la muerte

1 Corintios 15:20–26 presenta a Jesucristo resucitado como primicia y anuncia la destrucción de la muerte como último enemigo. La esperanza de quienes le pertenecen no depende de conservar honores funerarios o poder político. Descansa en su victoria y nos enseña a tratar con dignidad a los vivos y a los muertos.

Aplicación editorial

Reconoce la fragilidad que compartes con los demás, incluso cuando tus circunstancias parecen firmes. Confía tu vida a Cristo y evita alimentar tu seguridad con la humillación ajena. En momentos de pérdida, procura cuidado, respeto y consuelo para quienes sufren.

---

5 Pondré tu carne sobre los montes y llenaré los valles con tu mole.

La magnitud del monstruo se convierte en extensión de su ruina

Montes y valles quedan ocupados por el cuerpo de quien antes se movía con fuerza entre las aguas.

Explicación del versículo

La carne del monstruo es puesta sobre los montes y su mole llena los valles. La escena amplía el abandono del versículo 4 hasta abarcar todo el paisaje. La caída tiene una dimensión comparable a la grandeza que el rey pretendía exhibir.

La imagen pertenece al lamento profético. No pide calcular el volumen real de un animal o la altura que alcanzaría su cuerpo. Presenta un poder enorme cuya derrota deja consecuencias extendidas.

El contraste entre montes y valles acentúa esa amplitud. Como las ramas del cedro que caían por toda la tierra en el capítulo anterior, el cuerpo del monstruo representa el alcance de la ruina de una potencia.

La palabra traducida como «mole»

El hebreo רְמוּתֶךָ, *ramutékha*, se entiende aquí en relación con el tamaño o la masa del cuerpo. Una lectura con otras vocales lo vincula con gusanos y descomposición. La primera destaca su volumen; la segunda, su estado de ruina. La redacción conservada mantiene la magnitud del monstruo como parte de la imagen.

La reconciliación por el cuerpo entregado de Cristo

Colosenses 1:19–22 anuncia paz mediante la sangre de la cruz y reconciliación por la muerte de Jesucristo en su cuerpo humano. El cuerpo del monstruo expresa la derrota de un poder arrogante; la entrega de Jesús nos rescata de nuestra enemistad con Dios. La salvación procede de ese Salvador, no de alcanzar una grandeza que sobreviva a nuestra mortalidad.

Aplicación editorial

Considera las consecuencias que tu influencia puede dejar en la vida de otros. Busca en Cristo perdón y una manera de servir que no dependa de engrandecerte. Mientras tengas capacidad de actuar, úsala para producir cuidado, justicia y paz.

---

6 Empaparé de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los cauces se llenarán de ti.

La sangre ocupa la tierra que antes recorría el monstruo

El ámbito de su fuerza queda transformado en escenario de muerte, con una imagen que se extiende hasta los montes y los cauces.

Explicación del versículo

Empapar la tierra continúa la representación del cuerpo enorme en el versículo 5. Lo que llena ahora el paisaje es la sangre del monstruo derrotado. La figura expresa la gravedad y la extensión de la caída de Egipto.

«La tierra donde nadas» corresponde a una expresión poco frecuente. El hebreo צָפָתְךָ, *tzafatékha*, se relaciona aquí con el ámbito de fluir, inundar o nadar. Puede describir la tierra ligada a sus aguas; otra interpretación asocia la expresión con el flujo de la sangre. La construcción tiene una dificultad real y no permite afirmar una precisión geográfica absoluta.

Los cauces se llenan «de ti». En la escena, el cuerpo y la sangre del monstruo sustituyen al movimiento con que antes enturbiaba el agua. Los montes marcan el alcance extraordinario de la representación, no una medición literal del nivel de sangre.

La memoria del juicio sobre las aguas

Éxodo 7:19–21 había presentado las aguas egipcias convertidas en sangre bajo el juicio del Señor. La relación permite reconocer una imagen de vida trastornada. Ezequiel no está narrando otra vez aquella misma plaga, sino anunciando la ruina del poder representado por el monstruo.

La sangre que rescata

1 Pedro 1:17–21 anuncia nuestro rescate por la sangre preciosa de Jesucristo y funda la esperanza en Dios, que lo resucitó. La sangre del rey caído expresa su derrota; la entrega del Salvador nos libra del pecado. La respuesta adecuada a esa gracia es una vida reverente y agradecida.

Aplicación editorial

No pierdas sensibilidad ante el costo humano de una caída o una guerra. Recuerda que tu propia esperanza depende del sacrificio de Cristo. Pídele que te libre de la crueldad y te enseñe a proteger la vida con las decisiones que sí puedes tomar.

---

7 Cuando seas apagado, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas.
Cubriré el sol con una nube y la luna no dará su luz.

La caída del faraón oscurece todo el escenario del lamento

El apagamiento del gobernante es descrito mediante cielos cubiertos, estrellas oscuras y la desaparición de la luz del sol y la luna.

Explicación del versículo

El hebreo בְּכַבּוֹתְךָ, *bekhabbotekha*, expresa «al apagarte». La vida o la posición del faraón se representa como una luz que deja de arder. La imagen cambia desde el cuerpo del monstruo hacia un escenario cósmico de oscuridad.

El sol cubierto y la luna sin luz intensifican la sensación de una ruina que deshace el orden conocido. La caída no se presenta como una variación menor en la política regional. El lamento le da una magnitud que alcanza todo su mundo.

El Señor habla como quien tiene autoridad también sobre los cielos. Las luminarias no pueden preservar al gobernante ni actuar como poderes independientes frente a su juicio.

El lenguaje cósmico de los anuncios proféticos

Isaías 13:9–13, dentro de un anuncio sobre Babilonia, emplea imágenes semejantes de estrellas, sol y luna oscurecidos. Esta relación ayuda a leer la conmoción del orden político en un horizonte de juicio divino. No permite identificar un eclipse concreto como cumplimiento demostrado de cada frase.

La venida del Hijo del Hombre

Marcos 13:24–27 retoma ese lenguaje al anunciar la venida del Hijo del Hombre y la reunión de los escogidos. Jesucristo es el centro de la esperanza final. La relación canónica amplía nuestra mirada sin convertir el anuncio sobre Egipto en una descripción exclusiva de aquel último acontecimiento.

Aplicación editorial

Cuando una crisis haga parecer que todo tu mundo se oscurece, busca a Jesucristo y permanece atento a su palabra. Reconoce lo que ignoras sobre el futuro. Su promesa puede sostenerte para actuar con fidelidad sin depender de interpretaciones apresuradas de los astros o las noticias.

---

8 Oscureceré sobre ti todos los astros brillantes del cielo y pondré tinieblas sobre tu tierra, declara el Señor DIOS.

Ninguna luminaria dispersa las tinieblas anunciadas sobre Egipto

La repetición de la oscuridad lleva a su cierre la escena cósmica del lamento.

Explicación del versículo

«Todos los astros brillantes» reúne las luces particulares del versículo 7. La amplitud de la expresión refuerza el alcance de la oscuridad. La seguridad que el gobernante asociaba con su grandeza no encuentra una excepción que la conserve.

El paso de los cielos a «tu tierra» devuelve la mirada a Egipto. El anuncio mantiene un destinatario histórico concreto aun cuando emplea un escenario que abarca las luminarias.

La declaración del Señor Jehová cierra este movimiento del poema. La autoridad del mensaje no depende de una técnica astrológica de Ezequiel. Es una palabra sobre el juicio del Señor y el fin de una pretensión de seguridad.

La oscuridad en la memoria de Egipto

Éxodo 10:21–23 narra una densa oscuridad sobre Egipto. La relación recuerda que el Señor puede confrontar al país en aquello que parecía dado y permanente. El lamento de Ezequiel tiene su propia ocasión y no exige repetir la duración de tres días de aquel relato.

Jesucristo da la luz de la vida

En Juan 8:12, Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue. Su salvación responde a una necesidad más profunda que tener circunstancias favorables. La fe recibe al Hijo y aprende a caminar conforme a su enseñanza, incluso cuando las seguridades visibles fallan.

Aplicación editorial

No hagas depender toda tu orientación de que el entorno parezca claro y previsible. Busca la luz de Cristo en su palabra y pide al Espíritu Santo discernimiento para obedecerla. Si otros viven confundidos o temerosos, acompáñalos con verdad y cuidado.

---

9 Turbaré el corazón de muchos pueblos cuando haga llegar tu destrucción entre las naciones, a tierras que no conociste.

La ruina de Egipto inquietará incluso a pueblos lejanos

El lamento deja la escena del monstruo y muestra el efecto de su caída sobre el pensamiento y la seguridad de otras naciones.

Explicación del versículo

Turbar el corazón expresa más que una noticia desagradable. La caída altera la manera en que muchos pueblos comprenden su propia situación. El versículo 10 mostrará a sus reyes temiendo también por la vida.

El hebreo שִׁבְרֵךְ, *shivrekha*, significa «tu quebranto» o «tu destrucción». La frase sobre hacerlo llegar entre las naciones puede contemplar sus efectos o la noticia extendida de la derrota. El texto no obliga a imaginar que todos esos países serán invadidos en la misma campaña.

Las tierras desconocidas para Egipto destacan la amplitud del impacto. La grandeza del reino había superado su entorno inmediato, y la noticia de su caída llega también más allá de las relaciones que conocía.

Una seguridad compartida queda cuestionada

El mensaje se relaciona con la angustia de Cus en Ezequiel 30:9. La caída de un poder obliga a otros a reconocer que tampoco ellos controlan todas las condiciones de su futuro.

La paz de Jesucristo frente al miedo

Juan 14:27 ofrece a los discípulos la paz de Jesús. Su don se funda en la relación con el Salvador y puede sostenerlos en un mundo que los inquieta. Confiar en él no requiere negar los hechos: permite recibirlos sin conceder al temor la última autoridad sobre nuestras decisiones.

Aplicación editorial

Si una noticia lejana te hace sentir vulnerable, procura comprenderla antes de reaccionar o difundirla. Lleva a Cristo el temor que despierta y busca su paz. Pregunta cómo puedes responder con prudencia y compasión hacia quienes ya están sufriendo sus consecuencias.

---

10 Haré que muchos pueblos queden horrorizados por ti, y sus reyes se estremecerán de terror por ti
cuando yo blanda mi espada ante sus rostros.
Temblarán a cada momento, cada uno por su propia vida, en el día de tu caída.

Los reyes que observan la caída temerán por su propia vida

La derrota de Egipto revela a otros gobernantes que su posición tampoco los hace invulnerables.

Explicación del versículo

El horror de los pueblos y el estremecimiento de sus reyes desarrollan la turbación del versículo 9. La noticia no queda en la curiosidad: quienes se consideraban fuertes comienzan a contemplar su propia fragilidad.

El Señor blande «mi espada» ante sus rostros. La imagen presenta la autoridad judicial que la caída manifiesta. El versículo 11 concretará esa acción en la espada del rey de Babilonia contra Egipto.

«Cada uno por su propia vida» dirige la escena hacia una conciencia personal del peligro. La grandeza política no elimina la condición mortal de quienes la ejercen. La expresión «a cada momento» intensifica la persistencia del temor.

El día de tu caída

El anuncio se refiere al impacto de la ruina egipcia. No concede al lector una lista de gobernantes modernos ni autoriza a declarar que toda noticia alarmante reproduce exactamente esta sentencia. Su enseñanza alcanza a la pretensión de seguridad que el poder puede alimentar.

La reverencia del rescatado por Cristo

1 Pedro 1:17–21 une el reconocimiento del Padre que juzga sin favoritismo con la certeza de haber sido rescatados por Jesucristo. La gracia permite vivir con reverencia, sin convertir el miedo en nuestra única relación con Dios. Nuestra fe y esperanza descansan en quien resucitó al Salvador.

Aplicación editorial

Deja que la conciencia de tu fragilidad te acerque a Cristo en vez de llevarte a controlar a otros. Reconoce lo que no puedes asegurar y actúa con responsabilidad. El cuidado del Padre te permite buscar ayuda, hacer planes prudentes y servir sin fingir invulnerabilidad.

---

11 Porque así dice el Señor DIOS: La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

La espada de Babilonia concreta la amenaza del lamento

La caída del monstruo y el temor de los reyes son explicados mediante la llegada de un poder militar identificado.

Explicación del versículo

«Porque» conecta esta declaración con los efectos anunciados anteriormente. El mensaje no deja la escena en un mundo de criaturas imaginarias y cielos oscuros: nombra al rey de Babilonia como agente del ataque.

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» sostiene la autoridad del anuncio. La espada que en el versículo 10 era llamada «mi espada» aparece ahora en la mano de un rey humano. Ambas expresiones pertenecen al mismo razonamiento sobre el juicio.

El faraón es el destinatario de «vendrá contra ti». La amenaza no autoriza a trasladar automáticamente la identidad de Babilonia a una nación actual ni a conceder autoridad profética a quien anuncie una guerra por su cuenta.

El nombre dentro del conjunto

Ezequiel 30:10–12 había nombrado a Nabucodonosor y descrito a sus tropas como despiadadas y malvadas. El conjunto permite identificar al rey sin transformar a sus soldados en modelos de obediencia. La acción de Dios sobre la historia y la responsabilidad de los combatientes deben mantenerse juntas.

La autoridad del Salvador

Juan 5:26–29 presenta al Hijo con autoridad para dar vida y ejercer juicio. Jesucristo es quien sostiene la esperanza de quienes lo reciben. Ningún conquistador ocupa ese lugar por haber tenido éxito militar, y ninguna afiliación política puede reemplazar la fe en él.

Aplicación editorial

Escucha las noticias y las afirmaciones religiosas con discernimiento. No confundas la capacidad de imponer una decisión con el derecho a hablar en nombre de Dios. Somete tu lealtad a Cristo y examina los medios, las consecuencias y la verdad de lo que se te pide apoyar.

12 Con las espadas de guerreros haré caer a tu multitud, todos ellos despiadados de las naciones.
Devastarán el orgullo de Egipto y toda su multitud será destruida.

La multitud de Egipto cae bajo guerreros descritos como despiadados

La sentencia distingue al ejército invasor de la población y del orgullo del reino que será devastado.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que hará caer la multitud mediante las espadas de guerreros. El hebreo גִּבּוֹרִים, *gibborim*, señala hombres fuertes o combatientes. Esa capacidad no implica por sí misma virtud moral.

«Todos ellos despiadados de las naciones» caracteriza a los guerreros que atacan. El pronombre no introduce una acusación idéntica contra cada persona de la multitud egipcia. La sintaxis conserva distintos papeles dentro de la escena.

Lo que será devastado es «el orgullo de Egipto». La caída afecta al país y a su población, pero el anuncio sigue nombrando la grandeza arrogante que ha sostenido su falsa seguridad. La multitud no puede convertirse en una protección absoluta frente al Señor.

La amplitud de la destrucción

La expresión «toda su multitud» presenta la derrota de manera abarcadora. Debe leerse dentro del lenguaje del lamento y junto con la continuidad de Egipto anunciada en Ezequiel 29:13–16. No exige afirmar una desaparición eterna de todos los egipcios como pueblo.

El mal no recibe aprobación por ser eficaz

Romanos 12:17–21 llama a los creyentes a no devolver mal por mal y a vencerlo con el bien. La misericordia de Jesucristo forma esa respuesta. La descripción de invasores despiadados no proporciona a sus discípulos un modelo de crueldad que deban reproducir para lograr resultados.

Aplicación editorial

No reduzcas tu evaluación de una acción a si consigue imponerse. Pregunta qué hace a las personas y si puedes responder por sus medios delante de Cristo. Cuando observes violencia, procura proteger y ayudar sin alimentar una fascinación por la fuerza destructora.

13 Destruiré todo su ganado junto a las aguas abundantes.
Ningún pie humano volverá a enturbiarlas ni las enturbiarán pezuñas de animales.

La desaparición de personas y ganado deja las aguas sin movimiento

La ruina alcanza la vida cotidiana que se reunía junto a los cauces, además del poder del rey y de su ejército.

Explicación del versículo

El ganado junto a las aguas abundantes representa una parte de la vida y los medios de subsistencia de Egipto. Su destrucción amplía el alcance del juicio más allá de los palacios y los centros militares.

Los pies humanos y las pezuñas de animales dejan de enturbiar el agua. La ausencia de esa actividad prepara la quietud del versículo 14. El cuadro no comienza como una promesa de bienestar ambiental, sino como efecto de una población y una vida ganadera devastadas.

La imagen retoma al monstruo que enturbiaba los ríos con sus pies en el versículo 2. Su caída termina con esa agitación y, al mismo tiempo, con la vida común ligada al agua. El lamento permite sentir el costo de la ruina.

Una pérdida que alcanza la creación

Romanos 8:19–23 contempla a la creación gimiendo y esperando liberación. Esa relación recuerda que las crisis humanas afectan también el mundo en que vivimos. No convierte cada pérdida de ganado en prueba de un juicio particular que nosotros podamos diagnosticar.

El cuidado del Padre enseñado por Jesús

Mateo 6:26–30 enseña a mirar la atención del Padre a las aves y a la hierba, y a confiar en su cuidado. Jesucristo nos dirige hacia una relación de fe que puede sostenernos en la necesidad. Esa confianza favorece un trato responsable de los seres vivos y de los recursos que nos han sido confiados.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de la vida sencilla que sostiene a una comunidad: personas, animales, agua y trabajo. Cuida lo que tienes a tu cargo y ayuda a quienes han perdido sus medios de subsistencia. La confianza en Cristo puede hacerse visible en ese servicio paciente.

---

14 Entonces dejaré que se asienten sus aguas y haré correr sus ríos como aceite, declara el Señor DIOS.

Las aguas se asientan después de desaparecer la agitación

La comparación con el aceite describe el aspecto o el movimiento de los ríos dentro de una tierra que ha perdido su actividad.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza directamente con el versículo 13. Las aguas ya no serán enturbiadas por pies y pezuñas. Su quietud procede, en esta escena, de la pérdida de vida que el lamento acaba de anunciar.

El hebreo אַשְׁקִיעַ, *ashqía*, expresa hacer hundirse o asentarse. Aquí puede describir el asentamiento del sedimento, que deja el agua clara. La imagen no exige que el río se convierta en otra sustancia.

El aceite corresponde a שֶׁמֶן, *shémen*, el aceite de uso alimentario, especialmente de oliva. La semejanza puede destacar un fluir suave y calmo, o la claridad del líquido. El texto no precisa cuál de esas características constituye toda la comparación.

Una calma que debe leerse en su contexto

El siguiente versículo vuelve a la desolación del país. Por eso esta descripción no debe separarse de la devastación para convertirla automáticamente en anuncio de prosperidad. La ausencia de agitación puede mostrar también la ausencia de quienes antes poblaban y trabajaban junto al agua.

La vida abundante que ofrece Cristo

Juan 10:7–11 presenta a Jesús como quien da salvación, pasto y vida abundante, y entrega su vida como buen Pastor. Su don consiste en una relación viva bajo su cuidado. La esperanza cristiana busca esa vida recibida por gracia, y no mide el bienestar solamente por la apariencia silenciosa de un entorno.

Aplicación editorial

Cuando un conflicto parezca haberse calmado, pregunta también cómo están las personas que lo han vivido. El silencio puede necesitar escucha, consuelo y reparación. Busca en Cristo una paz que sostenga la vida y procura acompañar a quienes han quedado sin fuerzas para expresarse.

---

15 Cuando convierta la tierra de Egipto en una desolación y la tierra quede despojada de todo cuanto
la llenaba, cuando hiera a todos sus habitantes, sabrán que yo soy el SEÑOR.

El despojo de la tierra mostrará que Egipto no era independiente del Señor

La sentencia reúne la devastación del país, la pérdida de su abundancia y el reconocimiento de Jehová.

Explicación del versículo

La desolación interpreta el escenario de aguas quietas del versículo anterior. El país queda despojado de lo que lo llenaba. La descripción contempla el vacío dejado por su vida y sus recursos, no solamente un cambio de administración.

El golpe sobre los habitantes da a esa pérdida una dimensión humana. El lenguaje es abarcador y propio del lamento. No debe usarse para inventar cifras de víctimas ni para afirmar una extinción eterna de Egipto que contradiga la reunión anunciada en Ezequiel 29:13–16.

El reconocimiento «sabrán que yo soy el SEÑOR» pone fin a la pretensión de poseer un ámbito fuera de su autoridad. El rey había hablado como dueño del Nilo; la ruina muestra el límite de aquella afirmación.

La abundancia pertenece al Creador

Salmos 24:1–2 declara que la tierra y lo que contiene pertenecen a Jehová. Esa confesión permite recibir la abundancia con gratitud y responsabilidad. Ser beneficiario de ella no nos da una independencia moral frente a Dios.

La reconciliación nos libra de la ira

Romanos 5:6–11 funda nuestra reconciliación en la muerte de Jesucristo por pecadores y nuestra esperanza en su vida. La salvación no procede de conservar suficientes recursos para evitar toda pérdida. Es el don del Hijo que nos acerca al Padre y transforma nuestra relación con él.

Aplicación editorial

Agradece lo que sostiene tu vida y evita tratarlo como algo que puedes exigirle a Dios. Si has sufrido pérdidas, busca el consuelo y la ayuda que necesitas sin deducir de ellas una condenación personal. Acude a Cristo, cuya gracia te invita a una relación de confianza y reconciliación.

---

16 Este es un lamento y lo entonarán. Las hijas de las naciones lo entonarán; lo entonarán por Egipto y
por toda su multitud, declara el Señor DIOS».

Las mujeres de las naciones entonarán el duelo por Egipto

El primer anuncio concluye nombrando su forma: un canto de lamento por el país y por toda su multitud.

Explicación del versículo

El hebreo קִינָה, *qináh*, designa un lamento funerario. La palabra retoma la orden del versículo 2 y señala que el poema anterior ha llegado a su cierre.

«Las hijas de las naciones» se entiende aquí como mujeres de otros pueblos que entonan el canto. El contexto del duelo ayuda a reconocer esa función, sin reducir la expresión a niñas ni exigir una relación familiar literal entre una nación y sus hijas.

La repetición de «lo entonarán» insiste en el carácter público de la pérdida. El duelo no se limita al faraón: abarca a Egipto y a su multitud. El poder que antes producía temor se convierte en motivo de un canto funerario.

La voz de las plañideras

Jeremías 9:17–20 presenta a mujeres hábiles para el lamento y a otras que aprenden a entonarlo. Esa referencia permite comprender la forma cultural que adopta la escena. Ezequiel no ofrece una lista de cantoras ni una descripción de una ceremonia ya observada.

El lamento ante el camino de Jesús

Lucas 23:27–31 muestra a mujeres lamentándose mientras Jesús camina hacia la cruz. El Señor orienta su llanto hacia la gravedad de lo que les espera. Su entrega salvadora llama a una respuesta más profunda que la emoción pública: recibirlo, escuchar su advertencia y volvernos a Dios.

Aplicación editorial

No tengas vergüenza de expresar el duelo por una pérdida real. Busca también que ese dolor te abra a escuchar a Cristo y a cuidar de otros. Al acompañar a quienes lloran, ofrece presencia y ayuda, sin convertir su aflicción en espectáculo.

Egipto entre las naciones que bajan a la fosa

---

17 En el año duodécimo, el día quince del mes, la palabra del SEÑOR vino a mí:

Una segunda palabra del año duodécimo abre otro lamento

El nuevo anuncio contempla a Egipto junto a otras potencias abatidas, mediante una escena de descenso al ámbito de los muertos.

Explicación del versículo

El año duodécimo y el día quince son explícitos. La expresión hebrea לַחֹדֶשׁ, *lajódesh*, significa «del mes», pero este versículo no indica su número. Esa diferencia respecto del versículo 1 debe conservarse al reconstruir la secuencia.

Una lectura antigua añade «primer mes». El texto aquí conservado no lo hace. Por eso la relación cronológica exacta entre ambos lamentos es incierta y no debe completarse como si se tratara de un dato expresamente presente.

La fórmula «la palabra del SEÑOR vino a mí» introduce los versículos 18–32. La escena ya no se desarrolla principalmente en las aguas y el cielo: mostrará tumbas, guerreros muertos y naciones que han perdido la capacidad de infundir terror.

La continuidad del anuncio

La pregunta por la hermosura del versículo 19 y el consuelo del faraón en el versículo 31 retoman motivos del capítulo anterior. Egipto debe reconocer que comparte la condición de otras grandezas humanas, en vez de considerarse una excepción a la muerte y al juicio.

Conocer nuestros límites y escuchar a Cristo

Hechos 1:6–8 enseña a respetar la autoridad del Padre sobre los tiempos y a atender la misión que Jesucristo confía por el poder del Espíritu Santo. La incertidumbre de un detalle cronológico no impide escuchar la advertencia ni recibir la salvación del Hijo.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad lo que el texto dice y lo que solo puedes proponer. No necesitas fabricar una precisión para confiar en Dios. Acude a Cristo y permite que la enseñanza clara de su palabra forme tu esperanza y tu conducta.

---

18 «Hijo de hombre, laméntate por la multitud de Egipto y hazla bajar, a ella y a las hijas de las
naciones poderosas, a las profundidades de la tierra, con los que bajan a la fosa.

El profeta debe lamentar el descenso de Egipto con otras naciones

El anuncio pone a la multitud egipcia junto a otros pueblos poderosos que no pudieron conservar su posición.

Explicación del versículo

Ezequiel recibe la orden de lamentarse por la multitud. La sentencia no reduce la caída a un cambio en el prestigio del rey: contempla a la población ligada a su reino.

«Hazla bajar» pertenece a su comisión profética. Al anunciar la palabra del Señor, el profeta representa el descenso de Egipto. No recibe por ello una autoridad autónoma para matar personas o determinar su destino por una voluntad privada.

Jeremías 1:9–10 relaciona de modo semejante la palabra puesta en boca del profeta con arrancar, derribar, edificar y plantar. La eficacia pertenece al Dios que habla y gobierna sobre las naciones.

Las hijas de las naciones poderosas

En este contexto, «las hijas» pueden representar a las poblaciones de las naciones, contempladas como comunidades personificadas. No cumplen necesariamente el mismo papel que las mujeres que cantan en el versículo 16. Aquí aparecen dentro de aquello que desciende a las profundidades con quienes bajan a la fosa. La construcción es difícil, pero su propósito es reunir a Egipto con otras potencias abatidas.

La vida y el juicio pertenecen al Hijo

Juan 5:24–29 presenta a Jesucristo con autoridad para dar vida y ejercer juicio. Ezequiel es mensajero; el Hijo es el Salvador al que debemos escuchar y en quien recibimos vida eterna. El anuncio del descenso nos llama a buscar su misericordia, sin atribuir a un servidor humano el lugar del Señor.

Aplicación editorial

Si hablas a otros de Dios, recuerda que eres responsable de transmitir su palabra con fidelidad y humildad. No uses tu posición para controlar mediante amenazas privadas. Busca a Cristo para ti y anuncia su verdad con preocupación por la vida de quienes te escuchan.

---

19 ¿A quién superas en hermosura?
¡Baja y yace con los incircuncisos!

La hermosura de Egipto no le permite evitar la deshonra

La pregunta confronta una supuesta superioridad y da paso a la orden de compartir el lugar de los vencidos.

Explicación del versículo

«¿A quién superas en hermosura?» no pide comparar monumentos o paisajes. Dentro del lamento, pone a prueba la pretensión de que la grandeza egipcia merezca un destino distinto del de las otras potencias.

La orden de bajar y yacer continúa la escena del versículo 18. La altura política queda sustituida por la posición de quien ha muerto. La imagen no concede al faraón una excepción a la condición humana.

El anuncio se relaciona estrechamente con Ezequiel 31:18, donde la gloria entre los árboles de Edén termina también entre los incircuncisos y los muertos a espada.

El sentido de la incircuncisión en la sentencia

La expresión comunica deshonra y pérdida de un lugar privilegiado dentro de esta representación. No permite tratar una condición corporal como prueba suficiente de que una persona no pueda recibir a Dios. El punto es la humillación del poder que se consideraba superior.

La cercanía a Dios por la sangre de Cristo

Efesios 2:11–18 recuerda la separación de los gentiles y anuncia que Jesucristo los acerca por su sangre, haciendo paz y dando acceso al Padre en un mismo Espíritu. La salvación no se compra con rango, hermosura o prestigio religioso. Es la gracia del Salvador que recibe a quienes confían en él.

Aplicación editorial

No conviertas tus ventajas externas en una razón para sentirte más digno de Dios que otros. Recibe con humildad la gracia de Cristo. Trata al prójimo con la dignidad que tiene ante él y examina las comparaciones con que alimentas tu propia superioridad.

---

20 Caerán entre los muertos a espada.
La espada ha sido entregada.
¡Arrástrenla, a ella y a todas sus multitudes!

La multitud es arrastrada al lugar de los muertos a espada

La sentencia sobre Egipto se expresa con el lenguaje de una derrota que no deja al reino conservar su posición anterior.

Explicación del versículo

«Caerán entre los muertos a espada» sitúa a la multitud dentro de las víctimas de la guerra. La afirmación prolonga el mandato de bajar del versículo 19 y prepara la recepción entre los guerreros muertos.

«La espada ha sido entregada» presenta el instrumento de la sentencia como disponible para actuar. La frase no identifica aquí al receptor de esa entrega. El contexto de los versículos 10–12 ha relacionado la espada del Señor con el ataque del rey de Babilonia.

«Arrástrenla» trata a Egipto como una figura femenina. La orden alcanza también a sus multitudes. No debe confundirse esa personificación nacional con una escena particular de agresión contra una mujer que el versículo no narra.

La pérdida de control del reino

Egipto deja de decidir el lugar que ocupa. La acción de ser llevado entre los muertos invierte su capacidad anterior de imponer condiciones a otros. El anuncio no confía a Ezequiel un ejército para ejecutar lo que describe.

La lucha de los discípulos del Salvador

Efesios 6:10–17 llama a fortalecerse en el Señor y aclara que nuestra lucha no es contra seres humanos. La verdad, la justicia, la fe y el evangelio de la paz describen esa resistencia. Jesucristo nos salva y nos equipa para permanecer fieles; no convierte esta sentencia militar en una misión de violencia para su iglesia.

Aplicación editorial

Si necesitas resistir el mal, examina tanto tu propósito como los medios que eliges. Busca la fuerza de Cristo y la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra. Procura verdad, justicia y protección sin hacer del daño al adversario tu identidad.

---

21 Los poderosos entre los guerreros le hablarán desde el Seol, junto con los que lo ayudaban: “Han bajado, yacen los incircuncisos, muertos a espada”.

Los guerreros muertos reciben al nuevo poder abatido

El lamento pone voz a quienes ya están en el Seol para mostrar que el faraón y sus ayudantes comparten su derrota.

Explicación del versículo

Los «poderosos entre los guerreros» son figuras de una fuerza que pertenecía al mundo de los vivos. Hablan desde el Seol, el ámbito de los muertos en la escena. Su antigua capacidad militar no les permitió conservar la vida.

El faraón y quienes lo ayudaban son contemplados dentro de esa misma condición. La frase «han bajado» convierte la pérdida del reino en un descenso que otros vencidos reconocen.

Yacer incircuncisos y muertos a espada expresa deshonra, no una victoria que continúe bajo otra forma. El lamento no afirma que los reyes conservarán en el más allá la autoridad con que dominaron a sus pueblos.

La voz de los muertos como recurso del anuncio

Isaías 14:9–11 presenta de manera semejante a los reyes muertos recibiendo al poderoso que cae. La escena profética expone su humillación. No es un relato de Ezequiel consultando a los muertos ni una autorización para hacerlo.

Escuchar ahora la palabra del Salvador

En Lucas 16:19–31, Jesús muestra que la riqueza no evita el juicio y dirige la atención hacia escuchar a Moisés y a los profetas. Su enseñanza llama a responder hoy a Dios. La salvación se recibe en Jesucristo; no podemos asegurarla mediante el rango que hayamos tenido entre los vivos.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Cristo mientras puedes responder a ella. No pospongas tu reconciliación con Dios confiando en tus recursos o relaciones. Recibe su gracia y deja que transforme el trato que das a quienes ahora dependen de tus decisiones.

Los poderes que ya no infunden terror

22 Allí está Asiria con toda su multitud;
sus tumbas la rodean.
Todos ellos están muertos, caídos a espada.

Asiria aparece rodeada por las tumbas de su multitud

La primera potencia nombrada en la escena recuerda al faraón que una grandeza militar puede terminar entre los vencidos.

Explicación del versículo

«Allí está Asiria» inicia una serie de pueblos y gobernantes contemplados en el ámbito de los muertos. El nombre designa al reino representado por sus dirigentes y su multitud. No se describe el traslado físico de todo su territorio a una región subterránea.

Las tumbas alrededor de la figura central conservan la relación entre el poder y quienes lo acompañaban. La multitud no desaparece de la representación cuando acaba la capacidad del reino para dominar.

Todos son presentados como caídos a espada. La condición común de vencidos sustituye la posición que antes los distinguía. El lamento concentra el final de una grandeza, sin dar una lista histórica de la muerte de cada asirio.

La continuidad con el gran cedro

Ezequiel 31:3–14 había usado a Asiria como ejemplo de una altura que no evitó la muerte. Su presencia aquí confirma la función de advertencia: el faraón no puede considerar que su propio poder pertenece a una categoría inmune a ese límite.

Responder ante Dios sin privilegios de rango

Romanos 14:10–12 recuerda que cada uno rendirá cuentas ante Dios. Nuestra esperanza en ese juicio depende de Jesucristo, por quien recibimos justificación gratuita según Romanos 3:22–24. El llamado no es a asegurar un rango superior, sino a confiar en el Salvador y abandonar el desprecio hacia otros.

Aplicación editorial

Aprende de la fragilidad de quienes antes parecían intocables. No uses su caída para imaginarte libre de rendir cuentas. Acude a Cristo y procura vivir con verdad en las responsabilidades que tienes, aun cuando nadie te exija explicaciones.

23 Sus tumbas fueron puestas en lo más hondo de la fosa y su multitud está alrededor de su sepulcro.
Todos ellos están muertos, caídos a espada, los que infundían terror en la tierra de los vivientes.

El terror que Asiria causaba termina en una humillación profunda

La escena enfrenta la capacidad antigua de intimidar con el lugar que ahora ocupa la multitud vencida.

Explicación del versículo

Las tumbas en lo más hondo de la fosa intensifican la inversión de la grandeza. El poder que se elevaba sobre otros queda situado abajo. La imagen comunica humillación, sin ofrecer una escala medible de niveles geográficos del más allá.

La multitud permanece alrededor del sepulcro. El reino y quienes sostenían su fuerza comparten la condición de muertos a espada. La repetición impide que la mención de Asiria se reduzca a la biografía de un solo rey.

El motivo de la sentencia se concreta en haber infundido terror «en la tierra de los vivientes». Se recuerda lo que hacían durante su ejercicio de poder. El lamento confronta el uso de la fuerza para mantener a otros bajo temor.

El dominio del miedo no es permanente

La expresión contrasta el tiempo de intimidar con la impotencia de los muertos. Lo que parecía garantizar obediencia no puede conservar la vida ni evitar la rendición de cuentas. Esta misma relación entre terror y vergüenza reaparecerá en los pueblos siguientes.

La esperanza de quienes santifican a Cristo como Señor

1 Pedro 3:13–18 llama a responder al miedo con fidelidad, mansedumbre y buena conciencia. El fundamento es Jesucristo, que sufrió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Su gracia permite resistir la intimidación sin adoptar como propio el mismo sistema de terror.

Aplicación editorial

Si vives bajo una amenaza, busca la protección y el apoyo necesarios. Afirma a Cristo como Señor de tu conciencia y evita responder con crueldad. Si tú has usado el miedo para controlar, reconoce el daño, abandona esa práctica y busca una reparación responsable.

---

24 Allí está Elam con toda su multitud alrededor de su sepulcro.
Todos ellos están muertos, caídos a espada, los que bajaron incircuncisos a las profundidades de la tierra.
Infundían su terror en la tierra de los vivientes y cargan con su humillación junto a los que bajan a la fosa.

Elam también pierde el poder con que atemorizaba

La segunda potencia nombrada comparte las tumbas, la derrota y la vergüenza que el lamento ha mostrado en Asiria.

Explicación del versículo

Elam era un reino al este del Tigris, en una región que hoy forma parte de Irán. La referencia pertenece al mundo antiguo del anuncio. No convierte a todo habitante actual de esa región en destinatario individual de la misma sentencia.

La multitud rodea su sepulcro y es descrita como muerta a espada. El descenso incircunciso expresa deshonra en esta escena. La condición de gran potencia no conserva un trato privilegiado cuando su fuerza ha terminado.

La acusación vuelve al terror ejercido entre los vivos. Ahora quienes lo producían cargan con humillación junto a otros muertos. La repetición enlaza distintos nombres mediante el mismo examen moral del poder.

Elam dentro de una historia más amplia

Jeremías 49:34–39 anuncia también la ruptura de la fuerza de Elam, su dispersión y una restauración posterior. Esa relación impide convertir este lamento en una afirmación de odio divino perpetuo hacia toda persona de origen elamita.

La buena noticia de Jesucristo alcanza a los pueblos

Hechos 2:5–11 nombra a elamitas entre quienes oyen las grandezas de Dios. El anuncio de Hechos 2:32–39 centra la esperanza en Jesús resucitado, exaltado, y en el don del Espíritu Santo recibido del Padre. La pertenencia a un pueblo antiguo no sustituye la necesidad de arrepentirse y recibir al Salvador, ni cierra el acceso a su gracia.

Aplicación editorial

Cuando leas una sentencia sobre una nación, distingue su historia del valor de cada persona que encuentres hoy. Anuncia a Cristo con humildad y respeto. Recuerda que la gracia que necesitas tú también es la esperanza que estás llamado a compartir con otros.

---

25 Le han puesto un lecho entre los muertos, con toda su multitud;
sus tumbas lo rodean.
Todos son incircuncisos, muertos a espada.
Porque infundían su terror en la tierra de los vivientes, cargan con su humillación junto a los que bajan a la fosa.
Fue puesto entre los muertos.

El lecho de Elam está entre los muertos y la vergüenza

La imagen de una cama funeraria prolonga la descripción de la potencia que ya no puede intimidar a los vivos.

Explicación del versículo

El hebreo מִשְׁכָּב, *mishkav*, significa «lecho» o lugar donde alguien yace. Aquí se encuentra entre los muertos, rodeado de tumbas. La imagen conserva una forma humana para representar al reino vencido.

La multitud de Elam permanece con esa figura central. La alternancia entre el país personificado y quienes lo componen no exige introducir un nuevo pueblo que el texto no nombra.

La repetición de incircuncisos y muertos a espada insiste en la deshonra. El lecho no convierte la escena en una promesa de descanso feliz: el versículo declara que cargan con su humillación.

La razón de la vergüenza

El «porque» vuelve a señalar el terror que infundían entre los vivos. La sentencia no se explica por carecer de suficiente prestigio al morir. Confronta una manera de ejercer el poder que había hecho sufrir a otros. La muerte no transforma por sí sola esa conducta en algo justo.

El juicio y el sacrificio único del Salvador

Hebreos 9:27–28 presenta la muerte y el juicio, y anuncia a Jesucristo ofrecido una sola vez para llevar los pecados. La esperanza del creyente se funda en él y en su venida salvadora. Los honores funerarios, el tamaño de una tumba o la memoria pública no pueden otorgar el perdón que recibimos por gracia.

Aplicación editorial

Da más importancia a cómo tratas hoy a las personas que a la imagen que quisieras dejar después. Busca el perdón de Cristo y abandona el uso del temor como instrumento de control. Una respuesta de fe puede empezar con una confesión sincera y un cambio concreto de conducta.

---

26 Allí están Mesec, Tubal y toda su multitud;

sus tumbas los rodean.
Todos son incircuncisos, muertos a espada, porque infundían su terror en la tierra de los vivientes.

Mesec y Tubal comparten el destino de los poderes violentos

La escena añade pueblos conocidos en las relaciones comerciales y militares del entorno antiguo.

Explicación del versículo

Mesec y Tubal pertenecen al ámbito de Asia Menor o Anatolia. El pasaje los contempla estrechamente unidos, con su multitud y sus tumbas. No ofrece una razón para identificarlos con Estados actuales solo por un parecido de nombres.

Ezequiel 27:13 los había incluido entre quienes comerciaban con Tiro, aportando seres humanos y utensilios de cobre. Aquí la mirada ya no está en los intercambios, sino en la fuerza que ejercían y en su límite.

El relato repite la condición de incircuncisos, muertos a espada y causantes de terror entre los vivos. Los distintos nombres quedan sujetos al mismo criterio: el poder con que intimidaban no los preserva de la derrota ni elimina su responsabilidad.

Una transición hacia la dificultad del versículo siguiente

El versículo 27 comparará su lugar con el de otros guerreros caídos y sus honores de sepultura. La unidad debe leerse conservando esa continuación, sin suponer que toda mención de guerreros significa exactamente la misma posición dentro de la escena.

La sabiduría que corresponde a la vida en Cristo

Santiago 3:13–18 contrapone la ambición que produce desorden con una sabiduría pacífica, misericordiosa y de buenos frutos. Jesucristo nos recibe por gracia y forma una vida que debe expresar esa sabiduría. La fuerza o la habilidad comercial no sustituyen la mansedumbre y la justicia del discípulo.

Aplicación editorial

Examina cómo obtienes obediencia, acuerdos o beneficios. Si tu ventaja depende de intimidar a otra persona, no la llames sabiduría. Acude a Cristo y busca medios que respeten la verdad, la libertad responsable y la dignidad del prójimo.

---

27 No yacerán con los guerreros caídos de entre los incircuncisos, los que bajaron al Seol con sus armas de guerra y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas.
Sus culpas estarán sobre sus huesos, porque el terror de los guerreros estaba en la tierra de los vivientes.

Los honores del guerrero no hacen desaparecer su culpa

Este versículo difícil distingue sepulturas y guerreros, pero mantiene el juicio sobre quienes habían infundido terror.

Explicación del versículo

«No yacerán» continúa la referencia a Mesec y Tubal del versículo 26. Una interpretación entiende que no compartirán el trato funerario de otros combatientes enterrados con sus armas. La diferencia expresa honor o deshonra dentro de la escena; no establece por sí sola una clasificación completa de destinos eternos.

Las espadas bajo las cabezas evocan la sepultura con objetos de guerra como señal de condición militar. El texto no afirma que los muertos puedan seguir utilizándolas para combatir. Los detalles describen el lugar que se les reconoce al morir.

La frase sobre las culpas encima de los huesos vuelve a la responsabilidad moral. El terror ejercido entre los vivos no queda neutralizado por la posición o los honores de un guerrero. La relación precisa entre los grupos del versículo es difícil y debe explicarse sin eliminar sus tensiones.

Lecturas que afectan la comparación

El hebreo מֵעֲרֵלִים, *mearelím*, significa «de entre los incircuncisos». Una lectura antigua entiende «de antiguo» y presenta afirmativamente el comienzo, sin la negación. Esos cambios producen otra relación entre los guerreros; la redacción conservada mantiene «no» e «incircuncisos».

עֲוֹנֹתָם, *avonotam*, significa «sus culpas» o iniquidades. La lectura «sus escudos» es una propuesta de cambiar la palabra para completar la descripción del armamento funerario, no el significado corriente de esa forma hebrea. Su atractivo contextual no elimina el hecho de que aquí se conserva una afirmación sobre la culpa.

El perdón se recibe en Jesucristo

Colosenses 2:13–15 anuncia que Dios nos da vida con Cristo, perdona nuestras transgresiones y quita el acta que nos era contraria mediante la cruz. Nuestra deuda no desaparece por la fama o por una sepultura honorable. Solo el Salvador puede reconciliarnos con Dios y librarnos del dominio del pecado.

Aplicación editorial

No uses tus méritos públicos para dejar de examinar la culpa real. Acude a Cristo con verdad y recibe su perdón. Si tu conducta ha hecho vivir a otros con temor, abandónala y busca reparar el daño; una buena reputación no sustituye ese arrepentimiento.

---

28 Tú también serás quebrantado entre los incircuncisos y yacerás con los muertos a espada.

Egipto debe reconocer que también comparte la derrota

La voz vuelve directamente al destinatario del lamento: el poder del faraón no lo preservará del quebranto y la deshonra.

Explicación del versículo

«Tú también» interrumpe la enumeración para aplicar su enseñanza a Egipto y a su rey. No basta contemplar el destino de otras potencias desde una distancia segura. El faraón queda incluido en la advertencia.

Ser quebrantado expresa una derrota que destruye la capacidad de resistir. La frase prolonga las imágenes de la red, la espada y la multitud caída. El esplendor del país no transforma esa vulnerabilidad en una excepción.

Yacer con los incircuncisos y los muertos a espada retoma el versículo 19. La comparación con guerreros y sepulturas del versículo 27 no concede a Egipto una posición honrosa garantizada por su antigua fuerza.

La aplicación personal del anuncio

El paso desde «allí están» los otros hacia «tú también» muestra cómo funciona el lamento. Las historias de los pueblos no sirven únicamente para observar el mal ajeno. Deben confrontar la pretensión del destinatario de no necesitar la misma humildad ante Dios.

El Juez que ofrece perdón

Hechos 10:34–43 anuncia a Jesucristo como Señor de todos, resucitado y designado Juez de vivos y muertos. También declara que todo el que cree en él recibe perdón por su nombre. La ausencia de favoritismo no elimina la esperanza: nos dirige a la gracia del único Salvador.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una falta en otros, deja espacio para examinar si la misma actitud aparece en ti. Busca a Cristo sin apoyarte en tu pertenencia o posición. Su perdón permite responder con humildad y empezar a cambiar lo que antes solo criticabas desde fuera.

---

29 Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que con todo su poder fueron puestos con los muertos a espada.
Ellos yacerán con los incircuncisos y con los que bajan a la fosa.

Los reyes y príncipes de Edom no conservan su poder ante la muerte

La enumeración llega a dirigentes cuya fuerza tampoco les aseguró un destino distinto del de otros vencidos.

Explicación del versículo

Edom aparece representado por sus reyes y sus príncipes. A diferencia de otras menciones de la lista, aquí se destacan expresamente las autoridades. El rango no las coloca fuera de la condición de muertos a espada.

«Con todo su poder» acentúa el contraste entre la capacidad que ejercían y el lugar donde son puestos. La fuerza que les permitía dirigir o imponerse no podía asegurarles permanencia.

Yacer con los incircuncisos y con quienes bajan a la fosa continúa el lenguaje de humillación del conjunto. El lamento no necesita que todos los pueblos hayan muerto en una única batalla ni que sus derrotas se sitúen en una misma fecha.

La relación con el anuncio anterior contra Edom

Ezequiel 25:12–14 había denunciado la venganza ejercida contra Judá. La mención actual integra a Edom en el panorama más amplio de poderes responsables ante el Señor. Su presencia no autoriza a cultivar una enemistad perpetua contra personas por su origen.

El poder se somete al servicio de Cristo

Lucas 22:24–27 muestra a Jesús corrigiendo la disputa de sus discípulos por ser el mayor. Él está entre ellos como quien sirve. Su entrega salvadora fundamenta una manera de ejercer autoridad que no necesita dominar para afirmar el propio valor.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad de dirección, considera a quién beneficia tu manera de ejercerla. No hagas del rango un permiso para la revancha. Sigue a Cristo al servir, escuchar y rendir cuentas, y busca que las personas reciban cuidado en vez de temor.

---

30 Allí están todos los príncipes del norte y todos los sidonios.
Bajaron con los muertos, avergonzados a pesar del terror que causaba su poder.

Yacen incircuncisos con los muertos a espada y cargan con su humillación junto a los que bajan a la fosa.

Los dirigentes del norte y los sidonios comparten la humillación

La enumeración concluye con otros poderes cuyo prestigio militar no les permitió conservar la vida ni evitar la vergüenza.

Explicación del versículo

Los príncipes del norte se sitúan en el horizonte geográfico de Israel. Probablemente se contemplan dirigentes de los centros de la región costera fenicia. El texto no proporciona una lista cerrada que permita identificar a cada uno.

Los sidonios representan a Sidón y su fuerza dentro de ese entorno. La ciudad ya había recibido un anuncio de juicio en Ezequiel 28:20–24. Su aparición enlaza el lamento por Egipto con la serie más amplia sobre los pueblos.

La vergüenza se presenta a pesar del terror causado por su poder. Lo que había servido para intimidar no conserva su posición. Yacen con los muertos a espada y comparten la humillación de quienes bajan a la fosa.

La serie prepara la mirada del faraón

Después de Asiria, Elam, Mesec, Tubal y Edom, la mención de los poderes del norte amplía el panorama. El versículo siguiente mostrará al faraón contemplándolos. La finalidad no es ofrecer un catálogo de toda persona muerta, sino confrontar su pretensión de excepcionalidad.

Personas de Sidón acuden a Jesucristo

Lucas 6:17–19 incluye a gente de la costa de Tiro y Sidón entre quienes vienen a escuchar a Jesús y recibir sanidad. El juicio sobre una ciudad antigua no convierte a sus habitantes en una clase de personas excluidas de la misericordia del Salvador. Su gracia llama a recibirlo con fe.

Aplicación editorial

No conviertas el nombre de una región o una comunidad en una condena sobre cada persona. Escucha la advertencia contra el uso del terror y comparte a Cristo con respeto. Pregunta cómo tu propio trato puede expresar la misericordia que has recibido.

---

31 El faraón los verá y se consolará respecto a toda su multitud: muertos a espada, el faraón y todo su ejército, declara el Señor DIOS.

El faraón encuentra el amargo consuelo de no ser el único abatido

La contemplación de las otras potencias reúne el sentido de la lista: Egipto no comparte su ruina en soledad.

Explicación del versículo

El faraón los verá: la mirada vuelve desde los pueblos enumerados hacia el destinatario del lamento. Quien podía considerarse incomparable reconoce a otros que también habían parecido fuertes.

Su consuelo se relaciona con toda su multitud y su ejército muertos a espada. No deshace la pérdida ni devuelve la vida. La escena presenta un alivio limitado y amargo al descubrir que otros poderes comparten la condición de derrotados.

La declaración del Señor Jehová confirma el anuncio. El poema no culmina con la recuperación de una superioridad egipcia, sino con su inclusión entre las grandezas humanas que han caído.

Un consuelo distinto del perdón

La figura retoma el consuelo de los árboles en Ezequiel 31:16. La igualación de destinos tiene una función irónica frente al orgullo anterior. No afirma una absolución del faraón ni que todas las personas muertas hayan recibido salvación por compartir la misma suerte.

El consuelo que viene por Jesucristo

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de misericordias consolándonos por medio de Cristo, para que podamos acompañar a otros. Ese consuelo da esperanza y capacidad de amar en la aflicción. Su fundamento es la relación con el Salvador, no la satisfacción de saber que otra persona también ha perdido.

Aplicación editorial

Cuando sufras, busca compañía verdadera y ayuda para llevar tu dolor. Evita alimentarlo mediante la comparación con la desgracia ajena. Acude a Cristo y permite que el consuelo recibido del Padre te abra al cuidado de quienes atraviesan una aflicción semejante.

---

32 Porque yo infundí mi terror en la tierra de los vivientes, será puesto entre los incircuncisos, con los muertos a espada, el faraón y toda su multitud, declara el Señor DIOS».

El terror no concede al faraón una posición fuera del juicio

El cierre coloca al rey y a su multitud entre los muertos y atribuye al Señor la autoridad final sobre la escena.

Explicación del versículo

«Yo infundí mi terror» mantiene al Señor como quien gobierna sobre la tierra de los vivientes. El horror provocado por su juicio hace visible un poder que el faraón no podía excluir de su historia.

La segunda parte vuelve a la posición del rey: será puesto entre los incircuncisos y los muertos a espada. La caída no termina con una recuperación de sus honores. El faraón y toda su multitud comparten la condición anunciada a las otras potencias.

La fórmula final «declara el Señor DIOS» cierra el lamento y el conjunto de los anuncios contra las naciones de los capítulos 25–32. El libro volverá enseguida a la responsabilidad de Ezequiel como centinela de Israel.

«Mi terror» y «su terror»

La lectura tradicional pronunciada, llamada *qere*, presenta חִתִּיתִי, *jittití*, «mi terror», como en la redacción conservada. La escritura consonántica, llamada *ketiv*, tiene חתיתו, *jittitó*, «su terror». Esta segunda lectura puede contemplar el temor que el faraón infundía bajo el gobierno de Dios. Las dos mantienen al Señor como sujeto de «infundí», aunque matizan de manera distinta de quién es el terror. Ninguna convierte al rey en moralmente intocable.

Escuchar la llamada a vivir

Ezequiel 33:10–11 volverá a Israel con un llamado a abandonar el mal y vivir. Para el lector cristiano, Mateo 11:27–30 dirige esa búsqueda hacia Jesucristo, quien revela al Padre y recibe a los cargados. El Salvador nos ofrece descanso por su gracia y nos enseña una vida de humildad, en vez de sostener nuestra identidad mediante el temor que provocamos.

Aplicación editorial

Si has usado tu capacidad para intimidar, escucha la advertencia y busca en Cristo perdón y cambio. Si has vivido bajo ese temor, busca protección y lleva tu carga al Salvador. Pide al Espíritu Santo que te guíe a una respuesta de verdad, justicia y misericordia.

Capítulo 33

El deber del atalaya

Texto relacionado: Ezequiel 3:16–21.

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra vuelve a la responsabilidad del profeta ante Israel

Después de los anuncios sobre las naciones, el Señor retoma la imagen del centinela para hablar del deber de advertir y de la respuesta del pueblo.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» abre una nueva unidad. El destinatario inmediato de la enseñanza será el propio pueblo de Ezequiel. La autoridad que el Señor ha manifestado sobre otras naciones también exige una respuesta de Israel.

Los versículos 2–6 presentarán el caso de un centinela encargado de avisar de la invasión. Los versículos 7–9 aplicarán esa función al profeta. La responsabilidad del mensajero y la de quien recibe el aviso se distinguirán sin eliminar ninguna.

Esta comisión retoma Ezequiel 3:16–21. La repetición recuerda que el ministerio del profeta sigue siendo escuchar al Señor y comunicar su advertencia, incluso después de la crisis que ha ocupado los anuncios anteriores.

Advertir para que haya respuesta

La imagen no convierte al profeta en dueño de la conciencia del pueblo. Su misión se desarrolla mediante una palabra que puede ser escuchada o rechazada. La siguiente sección mostrará el propósito de ese llamado: apartarse del mal y vivir.

El cuidado que corresponde al rebaño de Cristo

1 Pedro 5:1–4 llama a los responsables de la comunidad a cuidar el rebaño de Dios, sin imponerse como dueños, esperando al Pastor supremo, Jesucristo. La advertencia fiel pertenece a un cuidado recibido del Salvador. Su gracia no autoriza el control egoísta ni la indiferencia frente al peligro.

Aplicación editorial

Si has recibido una responsabilidad de cuidado, no la confundas con una posición de superioridad. Escucha primero a Cristo y busca el bien de quienes te han sido confiados. Habla con verdad y humildad, y reconoce que ellos también deben responder personalmente a Dios.

---

2 «Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: Si yo traigo la espada contra una tierra y los habitantes de esa tierra escogen a uno de entre ellos y lo ponen como su centinela,

El pueblo confía a un centinela la tarea de vigilar

El ejemplo comienza con una amenaza militar y una responsabilidad concreta de servicio a la comunidad.

Explicación del versículo

Ezequiel debe hablar a «los hijos de tu pueblo». La enseñanza se dirige a Israel mediante una situación comprensible: una tierra expuesta a la espada necesita que alguien observe el peligro y avise.

El Señor dice «si yo traigo la espada». La posibilidad de invasión se presenta bajo su gobierno. Dentro de ese marco, los habitantes no quedan pasivos: escogen a uno de entre ellos para una función de vigilancia.

El hebreo צָפֶה, *tzoféh*, designa al que observa o vigila. El centinela no crea la amenaza ni decide por todos cómo responder. Su responsabilidad es advertir de lo que ve venir.

Una confianza que implica rendición de cuentas

El elegido pertenece al pueblo al que sirve. Su puesto existe para cuidar una vida común, no para colocarlo fuera de las obligaciones que comparte con los demás. Los versículos siguientes evaluarán si cumple esa función y si la comunidad atiende el aviso.

La vigilancia desde el servicio de Jesucristo

Mateo 20:25–28 enseña que quien dirige entre los discípulos debe servir, siguiendo al Hijo del Hombre que da su vida como rescate. La salvación procede de su entrega. Quien recibe esa gracia aprende a usar una responsabilidad para proteger y orientar, en vez de alimentarse de la dependencia ajena.

Aplicación editorial

Cuando otras personas confíen en tu criterio o vigilancia, toma en serio esa confianza. Busca información verdadera, reconoce tus límites y comunica lo que necesitan saber. Pide a Cristo una disposición de servicio que no se distraiga con el prestigio de la posición.

---

3 y él ve venir la espada contra la tierra, toca la trompeta y advierte al pueblo,

La vigilancia se cumple dando un aviso que el pueblo pueda oír

Ver venir la espada no basta: el centinela debe convertir lo observado en una advertencia pública.

Explicación del versículo

El versículo continúa la situación iniciada en el anterior. El centinela reconoce la llegada de la amenaza y hace sonar la trompeta. La observación y la comunicación son partes inseparables de su encargo.

El instrumento es el hebreo שׁוֹפָר, *shofar*, usado aquí como señal de aviso. Su función es que el peligro deje de ser conocido solo por el vigilante y pueda ser atendido por la comunidad.

La frase «advierte al pueblo» explica el propósito del sonido. No se trata de una demostración de habilidad musical. La señal debe servir a una respuesta concreta ante la espada que se acerca.

El conocimiento exige una acción responsable

El ejemplo evalúa lo que el centinela hace con aquello que ha visto. El versículo 6 presentará el caso opuesto: ver y callar. La fidelidad no puede reducirse a haber comprendido el riesgo si se omite el aviso que se tenía la responsabilidad de dar.

Anunciar a Cristo con sabiduría

Colosenses 1:28–29 describe una proclamación centrada en Jesucristo, que amonesta y enseña para llevar a las personas a la madurez en él. El mensajero trabaja sostenido por el poder del Señor. La advertencia

cristiana sirve a esa vida recibida del Salvador, y necesita claridad, verdad y preocupación por quien escucha.

Aplicación editorial

Si te corresponde comunicar un peligro, hazlo de una forma comprensible y oportuna. Evita el silencio por comodidad y también la exageración que confunde. Busca en Cristo sabiduría para decir lo necesario con respeto y orientar hacia una respuesta responsable.

---

4 pero alguien oye el sonido de la trompeta y no atiende la advertencia, y la espada viene y se lo lleva, su sangre recaerá sobre su cabeza.

Oír la advertencia exige decidir qué hacer con ella

El ejemplo contempla a una persona que escucha la señal, la desatiende y muere cuando llega la invasión.

Explicación del versículo

La responsabilidad del centinela ha sido cumplida: la trompeta sonó y fue oída. El anuncio distingue ahora la acción de quien recibe el aviso. Haber escuchado el sonido no equivale a haber atendido su sentido.

La espada viene y se lo lleva. El caso relaciona una advertencia desoída con una muerte que aquella señal pretendía evitar. No es una afirmación de que toda víctima de una guerra haya recibido el mismo aviso o haya tenido las mismas posibilidades de responder.

El hebreo דָּמוֹ בְרֹאשׁוֹ, *damó veroshó*, significa «su sangre sobre su cabeza». Es una expresión de responsabilidad por la propia muerte dentro del ejemplo. No describe una práctica mágica ni autoriza al lector a maldecir a una persona o a su familia.

La respuesta no puede delegarse

El centinela no puede escuchar y decidir en lugar de todos los habitantes. Su fidelidad no vuelve innecesaria la respuesta del oyente. Esa distinción preparará la aplicación al ministerio de Ezequiel en los versículos 7–9.

No descuidar la salvación anunciada por el Señor

Hebreos 2:1–4 llama a prestar atención a la gran salvación anunciada por el Señor. Jesucristo no es un mero objeto de información religiosa. La gracia recibida por la fe nos llama a escucharlo y a abandonar la indiferencia ante su palabra.

Aplicación editorial

Pregunta si has confundido conocer una enseñanza con responder a ella. Si Cristo te confronta con una conducta que necesitas abandonar, no uses tu familiaridad con la Biblia para aplazar el cambio. Recibe su gracia y busca ayuda para obedecer con sinceridad.

---

5 Oyó el sonido de la trompeta y no atendió la advertencia; su sangre recaerá sobre él. Pero si hubiera atendido la advertencia, habría salvado su vida.

La advertencia abre una alternativa real a la muerte del ejemplo

La responsabilidad del oyente se explica mostrando qué habría cambiado si hubiera atendido el aviso.

Explicación del versículo

El versículo resume el caso anterior: la persona oyó y no atendió. La repetición deja claro que la responsabilidad no recae sobre un centinela que había guardado silencio, sino sobre la respuesta a una señal efectivamente recibida.

La segunda parte presenta la alternativa: atender la advertencia habría preservado su vida. El propósito del aviso era dar ocasión de responder al peligro. La sentencia no describe una muerte inevitable ante la cual hablar o escuchar carecieran de sentido.

El hebreo נַפְשׁוֹ, *nafshó*, significa aquí «su vida». El ejemplo trata de una persona que puede escapar de una invasión. No es necesario limitar la palabra a un alma separada del cuerpo para comprender la afirmación.

El alcance de salvar la vida

La preservación física del ejemplo prepara una enseñanza sobre la respuesta a Dios. No ofrece una garantía de que todo creyente evitará cualquier muerte violenta o vivirá más años. La aplicación debe conservar esa diferencia entre la escena militar y la esperanza de salvación.

La vida eterna en el Hijo

Juan 3:16–21 anuncia que el Padre dio a su Hijo para que quien cree en él tenga vida eterna. Venir a Jesucristo implica salir a la luz, donde nuestras obras quedan expuestas. La respuesta de fe no compra la vida: recibe al Salvador y deja que su gracia transforme la conducta.

Aplicación editorial

Escucha la corrección como una oportunidad para volver a Cristo, no solo como una amenaza que deseas evitar. Reconoce aquello que su palabra pone al descubierto. Da el paso responsable que necesitas y confía tu esperanza a la vida que él ofrece por gracia.

---

6 En cambio, si el centinela ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no recibe advertencia, y la espada viene y se lleva a una persona de entre ellos, esa persona será arrebatada por su culpa, pero yo exigiré su sangre de la mano del centinela.

El silencio del centinela añade su propia responsabilidad

La culpa de quien muere no convierte en inocente al vigilante que vio el peligro y omitió el aviso.

Explicación del versículo

El caso cambia respecto de los versículos 4–5. Aquí el centinela ve venir la espada y no hace sonar la trompeta. El pueblo no recibe la advertencia que se le había confiado transmitir.

La persona arrebatada muere «por su culpa». Dentro del ejemplo, la sentencia mantiene la responsabilidad de la vida injusta. No la acusa de haber desoído una señal que nunca recibió. A la vez, la omisión del vigilante le ha privado del aviso que debía darle.

La conclusión mantiene dos responsabilidades: la culpa de la persona y el deber incumplido del centinela. Una no anula la otra. El encargo de vigilar no permite excusar el silencio diciendo que el pueblo ya tenía pecados propios.

Exigir la sangre de su mano

El hebreo מִיַּד הַצֹּפֶה אֶדְרֹשׁ, *miyyad hatzoféh edrosh*, expresa «exigiré de la mano del centinela». Es lenguaje de rendición de cuentas por la vida perdida. El caso presupone un peligro observado y un aviso omitido, no una obligación de conocer todos los riesgos posibles o controlar la respuesta de cada persona.

El cuidado de la comunidad adquirida por Cristo

Hechos 20:26–31 relaciona la conciencia limpia de Pablo con haber anunciado todo el propósito de Dios. El Espíritu Santo ha puesto responsables para cuidar un rebaño adquirido por la sangre de Cristo. Esa gracia da valor a las personas y hace seria la responsabilidad de enseñar y protegerlas.

Aplicación editorial

Si has callado algo que debías comunicar para proteger a otros, reconoce la omisión y busca corregirla con responsabilidad. No necesitas asumir un control que no te corresponde, pero tampoco esconderte tras la culpa ajena. Acude a Cristo y pide sabiduría para cuidar con verdad.

---

7 En cuanto a ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela para la casa de Israel. Escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.

Ezequiel debe escuchar al Señor antes de advertir a Israel

La comparación del vigilante se aplica al profeta, cuya autoridad depende de una palabra recibida de Dios.

Explicación del versículo

«En cuanto a ti» marca el paso desde el ejemplo hacia la comisión personal de Ezequiel. El Señor lo ha puesto como centinela para la casa de Israel. Su misión tiene un destinatario y un contenido definidos.

En el ejemplo, el pueblo elegía a un vigilante. En la aplicación, Dios mismo designa al profeta. La comparación ilumina su responsabilidad, pero no convierte cada detalle de la elección civil en una regla sobre el nombramiento profético.

Escuchar «la palabra de mi boca» precede a advertir. Ezequiel no debe construir el mensaje desde sus temores, preferencias o ambiciones. Hablar «de mi parte» requiere transmitir lo que el Señor ha dicho.

La repetición de la comisión inicial

Ezequiel 3:17 había expresado el mismo encargo. El profeta sigue sujeto a esa relación de escucha y obediencia. Su función de centinela no lo coloca por encima de la palabra que debe anunciar.

El Espíritu Santo da testimonio de Jesucristo

Juan 16:13–15 presenta al Espíritu de la verdad guiando y glorificando al Hijo, en relación con lo que pertenece al Padre. La autoridad divina de la revelación no debe atribuirse automáticamente a una impresión personal. El servicio cristiano escucha la Escritura y anuncia a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Antes de corregir a alguien en nombre de Dios, examina si has escuchado con fidelidad su palabra. Distingue la enseñanza bíblica de tu interpretación y de tus preferencias. Pide al Espíritu Santo humildad para que tu consejo conduzca a Cristo y no a la dependencia de ti.

---

8 Cuando yo le diga al malvado: “Malvado, ciertamente morirás”, si tú no hablas para advertirle al malvado que abandone su camino, ese malvado morirá por su culpa, pero yo exigiré su sangre de tu mano.

El profeta debe llamar al malvado a abandonar su camino

La sentencia de muerte no vuelve innecesaria la advertencia: esta busca una respuesta que cambie la dirección de la vida.

Explicación del versículo

El Señor dirige al malvado una palabra grave: «ciertamente morirás». El pecado no se presenta como una diferencia sin consecuencias. Ezequiel debe comunicar esa seriedad sin inventar un juicio que no haya recibido.

La tarea se concreta en advertirle que abandone su camino. El propósito no es simplemente comunicar que existe una condena, sino llamar a salir de la conducta que conduce a ella. El versículo 11 desarrollará expresamente el deseo de Dios de que el malvado vuelva y viva.

Si el profeta no habla, el malvado sigue muriendo por su culpa y Ezequiel debe rendir cuentas por su silencio. El mensaje no declara que el profeta sea la causa única de todos los pecados o de la respuesta final del otro.

Una advertencia dirigida a la vida

La comisión debe leerse en relación con Ezequiel 3:18–19, donde advertir tiene el propósito de que la persona viva. Hablar con fidelidad incluye la llamada a volver, no únicamente el anuncio de una amenaza.

La palabra de reconciliación en Cristo

2 Corintios 5:18–21 presenta a Dios reconciliándonos consigo por medio de Jesucristo y confiándonos una palabra de reconciliación. La obra del Hijo sostiene la invitación a volver a Dios. Advertir del pecado sin anunciar al Salvador dejaría fuera el fundamento de la esperanza cristiana.

Aplicación editorial

Si necesitas hablar de una conducta dañina, hazlo buscando el bien de la persona y de los afectados. No uses la advertencia para humillar. Presenta con verdad tanto la gravedad del pecado como la gracia de Cristo, y ofrece ayuda para dar pasos responsables de arrepentimiento.

---

9 Pero si tú adviertes al malvado para que se aparte de su camino y él no se aparta de su camino, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

La fidelidad del mensajero no le permite decidir por el oyente

Cuando la advertencia ha sido dada, la negativa a volver pertenece a la respuesta del malvado.

Explicación del versículo

El caso supone que Ezequiel ha advertido y ha llamado a apartarse del mal camino. No se lo declara fiel por limitarse a pronunciar palabras duras: su mensaje debe corresponder al encargo recibido y a su propósito de regreso.

El malvado no se aparta. Esa negativa mantiene su responsabilidad por la culpa. La obediencia del profeta no puede sustituir la respuesta personal de quien necesita volver al Señor.

«Tú habrás salvado tu vida» responde a la exigencia de cuentas del versículo 8. Ezequiel ha cumplido su comisión y no carga con la misma omisión del centinela silencioso. El texto no le atribuye el poder de convertir al oyente por la fuerza.

Responsabilidad sin control absoluto

La comparación distingue ser fiel de obtener siempre el resultado deseado. No autoriza la indiferencia después de hablar, pero tampoco exige medir toda fidelidad por el número de respuestas favorables. La persona advertida sigue siendo alguien a quien debe tratarse con verdad y cuidado.

El crecimiento pertenece a Dios

1 Corintios 3:5–9 presenta a Pablo y Apolos como servidores y atribuye a Dios el crecimiento. El anuncio centrado en Jesucristo requiere trabajo real, sostenido por su gracia, sin convertir al mensajero en dueño de la fe ajena. La salvación pertenece al Señor y se recibe mediante la fe en el Hijo.

Aplicación editorial

Si alguien rechaza un consejo verdadero, revisa con humildad tu manera de hablar, pero no asumas que puedes controlar su voluntad. Continúa orando y actuando con amor dentro de tus responsabilidades. Confía el resultado a Cristo y evita manipular para conseguir una respuesta visible.

El camino de Dios es justo

Texto relacionado: Ezequiel 18:21–32.

---

10 En cuanto a ti, hijo de hombre, dile a la casa de Israel: Así han dicho ustedes: “Nuestras rebeliones y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?”.

Israel reconoce su culpa y pregunta si todavía puede vivir

La respuesta del Señor comienza tomando en serio las palabras de un pueblo que se siente consumido por sus pecados.

Explicación del versículo

Ezequiel debe dirigirse a la casa de Israel y repetir lo que ha dicho. El discurso cambia desde la responsabilidad del vigilante hacia la pregunta de quienes han quedado confrontados con su culpa.

Las rebeliones y los pecados pesan sobre ellos. La imagen de carga expresa una realidad moral y una aflicción que alcanza su manera de mirar el futuro. Reconocer el mal no basta si la conclusión es que ya no existe una respuesta posible a Dios.

El hebreo נְמַקִּים, *nemaqqim*, comunica consumirse o deshacerse. Ezequiel 24:23 había usado la misma imagen en relación con sus culpas. Aquí el pueblo expresa la experiencia de esa carga, sin que el versículo permita diagnosticar una enfermedad determinada.

La pregunta prepara una respuesta de misericordia

«¿Cómo podremos vivir?» manifiesta una esperanza quebrada. El versículo 11 responderá con la voluntad del Señor de que el malvado vuelva y viva. El reconocimiento de culpa debe conducir hacia él, en lugar de convertirse en una sentencia de desesperación pronunciada sobre uno mismo.

Jesucristo recibe a quien viene a él

Juan 6:37–40 anuncia que Jesús no echará fuera a quien venga a él y que da vida eterna conforme a la voluntad del Padre. El Salvador no pide que el pecador fabrique antes una inocencia propia. Lo llama a confiar en su gracia y a recibir una vida nueva bajo su cuidado.

Aplicación editorial

Si la culpa te hace pensar que ya no puedes volver, escucha la invitación de Cristo. Confiesa lo verdadero y busca ayuda para abandonar el daño que has causado. No conviertas la vergüenza en sustituto del arrepentimiento ni en una razón para rechazar la misericordia.

11 Diles: Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se aparte de su camino y viva. ¡Apártense, apártense de sus malos caminos! ¿Por qué han de morir, casa de Israel?

El Señor llama con insistencia al malvado a volver y vivir

La respuesta a la desesperación de Israel se funda en una declaración solemne sobre lo que Dios desea.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo yo» es un juramento del Señor. La esperanza ofrecida no es una conjetura de Ezequiel destinada a tranquilizar al pueblo: Dios mismo declara la verdad de su llamado.

No se complace en la muerte del malvado, sino en su regreso y su vida. La gravedad del juicio permanece, pero no debe interpretarse como placer cruel ante la destrucción. La advertencia del centinela tiene sentido dentro de ese propósito de llamar a volver.

El hebreo שׁוּבוּ שׁוּבוּ, *shúvu shúvu*, repite «vuelvan, vuelvan». La insistencia expresa urgencia. No se trata de lamentar el pecado mientras se decide conservarlo, sino de apartarse de los malos caminos.

Una afirmación coherente dentro del libro

Ezequiel 18:30–32 había unido el juicio personal con la misma llamada a vivir. La pregunta «¿por qué han de morir?» confronta la continuidad en el mal y abre una alternativa real de regreso a Dios.

La alegría del Salvador al recibir al perdido

Lucas 15:1–7 muestra a Jesús recibiendo pecadores y anunciando la alegría por quien se arrepiente. Su búsqueda misericordiosa culmina en la entrega con que nos salva. Volver a Dios es recibir la gracia del Hijo y dejar que el Espíritu Santo oriente una conducta renovada conforme a la Escritura.

Aplicación editorial

No reduzcas la voz de Dios a una amenaza que solo quiere apartarte de su presencia. Escucha su llamado a volver y acude a Jesucristo. Abandona el camino dañino y recibe con fe la misericordia que te permite comenzar a vivir de otra manera.

12 En cuanto a ti, hijo de hombre, dile a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo salvará el día en que se rebele. La maldad del malvado no lo hará tropezar el día en que se aparte de su maldad. El justo no podrá vivir por su justicia el día en que peque.

El pasado no sustituye la respuesta presente ante Dios

La justicia anterior no protege una rebelión mantenida, y la maldad abandonada no hace imposible el regreso.

Explicación del versículo

La declaración reúne dos casos opuestos. El justo que se rebela no puede usar su conducta pasada como una garantía que lo libre de responder por la injusticia actual.

El malvado que se aparta de su maldad no queda condenado a tropezar para siempre por esa misma historia. El Señor toma en serio la dirección nueva que el regreso representa. Los dos casos responden a la pregunta del versículo 10 sobre la posibilidad de vivir.

La repetición final sobre el justo refuerza la advertencia contra la presunción. No se ofrece una contabilidad en la que unas obras buenas acumuladas permitan practicar el mal sin consecuencias.

El cambio de camino y la confesión de una falta

La unidad trata de rebelarse o apartarse del mal, como desarrollan los versículos siguientes. No debe usarse para decir que quien reconoce una falta y acude a Dios ha quedado sin esperanza. El anuncio llama a una respuesta verdadera, que no es lo mismo que exigir una apariencia de perfección sin necesidad de perdón.

Confesar y acudir al Abogado

1 Juan 1:8–10 rechaza negar el pecado y anuncia el perdón al confesarlo. 1 Juan 2:1–2 llama a no pecar y presenta a Jesucristo como nuestro Abogado ante el Padre. La gracia del Salvador sostiene la obediencia y el regreso; no es permiso para aferrarse a la injusticia.

Aplicación editorial

No uses tus años de fidelidad para excusar un daño presente, ni tus años de pecado para declarar inútil el regreso. Ven a Cristo con verdad. Recibe su perdón y permite que el Espíritu Santo sostenga los cambios concretos que necesitas hacer.

---

13 Cuando yo le diga al justo que ciertamente vivirá, si él confía en su justicia y comete injusticia, no se recordará ninguna de sus acciones justas. Por la injusticia que haya cometido, por ella morirá.

Confiar en la propia justicia puede convertirse en excusa para pecar

La advertencia identifica una presunción concreta: tratar el bien realizado como un crédito que permite practicar injusticia.

Explicación del versículo

El Señor contempla a alguien a quien ha anunciado vida por su conducta justa. La condición del ejemplo cambia cuando esa persona se apoya en su historia y comete injusticia. El anuncio no ofrece una inmunidad separada de la relación de fidelidad que estaba describiendo.

El hebreo בָּטַח עַל צִדְקָתוֹ, *bataj al tzidqató*, significa «confió en su justicia». El problema no es agradecer el bien que pudo practicar, sino usarlo como razón para considerarse protegido mientras hace lo contrario.

Las acciones justas no serán recordadas para anular esa injusticia. La sentencia atribuye la muerte al mal cometido. El Señor no acepta que una reputación buena convierta el abuso, el robo o la infidelidad en algo sin importancia.

La presunción necesita una advertencia real

1 Corintios 10:12–13 llama a quien cree estar firme a cuidar de no caer y recuerda la fidelidad de Dios en la tentación. La respuesta adecuada es vigilancia y dependencia, no desesperación ni confianza en un historial que pueda administrarse sin el Señor.

La justicia que se recibe en Jesucristo

Romanos 10:1–4 confronta la pretensión de establecer la justicia propia y dirige la fe hacia Cristo. El Salvador es el fundamento de nuestra aceptación ante Dios. Permanecer en su gracia incluye abandonar el uso de las buenas obras como permiso para una mala conducta presente.

Aplicación editorial

Si te descubres diciendo que has hecho suficiente bien como para justificar una excepción, escucha esta advertencia. Acude a Cristo y llama al pecado por su nombre. Agradece su gracia y busca una fidelidad actual que se exprese en decisiones justas.

14 Y cuando yo le diga al malvado: “Ciertamente morirás”, si se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia,

La advertencia de muerte busca que el malvado cambie de camino

El caso opuesto muestra que la sentencia anunciada no hace inútil el arrepentimiento.

Explicación del versículo

El Señor ha dicho al malvado que ciertamente morirá. La advertencia corresponde a la gravedad de su pecado. Sin embargo, la situación cambia cuando la persona se aparta de esa conducta.

El regreso se expresa mediante practicar el derecho y la justicia. No consiste solamente en una promesa verbal o en sentir alivio por haber escuchado un mensaje. El siguiente versículo concretará el cambio en acciones que afectan al prójimo.

La oración continúa en los versículos 15–16, donde se afirma la vida del que vuelve. La unidad permite entender el propósito del centinela: advertir abre una oportunidad de respuesta, en vez de anunciar un destino frente al que toda decisión carezca de sentido.

Una vuelta que alcanza las relaciones

El derecho y la justicia orientan el trato a las personas. Dentro del capítulo, el arrepentimiento se hace visible cuando quien había retenido o tomado lo ajeno deja de hacerlo y repara lo que corresponde. El cambio no queda encerrado en la experiencia interior.

La gracia de Cristo inicia una respuesta real

Lucas 19:1–10 relata cómo Jesús busca a Zaqueo y cómo este responde con generosidad y restitución. El Hijo del Hombre declara que ha venido a buscar y salvar al perdido. La reparación expresa la vida que recibe al Salvador; no compra la visita, el amor o el perdón de Cristo.

Aplicación editorial

Si la palabra de Dios ha puesto al descubierto una injusticia tuya, no te limites a lamentar sus consecuencias. Acude a Cristo y da pasos para abandonarla. Pregunta qué necesitas devolver, corregir o reparar, procurando que la persona afectada reciba un trato justo.

15 si el malvado devuelve la prenda, restituye lo robado y anda conforme a los estatutos de vida, sin cometer injusticia, ciertamente vivirá; no morirá.

El arrepentimiento devuelve lo retenido y repara lo robado

La nueva dirección se demuestra en relaciones económicas y en una conducta que deja de practicar la injusticia.

Explicación del versículo

La prenda es el objeto recibido como garantía de una deuda. El hebreo חָבֹל, *javol*, tiene ese sentido en la frase. Devolverla responde a obligaciones de justicia y cuidado, no simplemente a una donación voluntaria.

Deuteronomio 24:10–13 protege al deudor y exige devolver al pobre la prenda que necesita para cubrirse. El contexto permite comprender cómo una relación de préstamo podía convertirse en una ocasión de opresión.

Restituir lo robado distingue la reparación de un gesto religioso que conserva el beneficio de la injusticia. Andar conforme a los estatutos de vida amplía la respuesta: no basta un acto aislado si se mantiene deliberadamente el mismo camino de abuso.

La vida anunciada al que vuelve

«Ciertamente vivirá; no morirá» responde a la sentencia del versículo 14. El Señor toma en serio una vuelta que afecta a la conducta. La promesa no presenta la restitución como una cantidad que compre vida eterna ni permite conservar el mal alegando que el perdón vuelve innecesaria toda reparación.

La salvación y la respuesta de Zaqueo

Lucas 19:5–10 une la iniciativa misericordiosa de Jesús con una respuesta que alcanza el dinero y las personas defraudadas. Cristo es quien busca y salva. La generosidad y la restitución son fruto de recibirlo, no un sustituto de la fe en su gracia.

Aplicación editorial

Examina si conservas una ventaja obtenida al perjudicar a alguien. Busca en Cristo perdón y valor para actuar con justicia. Devuelve o repara lo que corresponda de forma responsable, sin exigir a la persona dañada que acepte tus palabras como si el daño ya no importara.

---

16 No se le recordará ninguno de los pecados que haya cometido. Ha practicado el derecho y la justicia; ciertamente vivirá.

Los pecados abandonados no mantienen la condena sobre quien vuelve

La promesa de vida incluye una declaración de perdón que impide convertir el pasado en una identidad sin salida.

Explicación del versículo

El caso sigue siendo el del malvado que se aparta, devuelve lo retenido y practica la justicia. El Señor declara que sus pecados no serán recordados contra él. El regreso no se presenta como inútil por la gravedad de lo que hizo antes.

El hebreo לֹא תִזָּכַרְנָה, *lo tizzakharna*, expresa «no serán recordados». En este contexto de sentencia, significa que no se mantendrán como causa para condenarlo después de su vuelta. No es una negación de que los hechos ocurrieran.

«Ha practicado el derecho y la justicia» confirma que la dirección nueva es real. La repetición de «ciertamente vivirá» responde a la desesperación de quienes preguntaban cómo podrían vivir bajo el peso de su culpa.

Perdón y verdad sobre el daño

El versículo anterior había exigido restitución. Por eso no recordar judicialmente el pecado no equivale a pedir que las víctimas olviden los hechos o renuncien a toda protección y reparación. La misericordia del Señor hace posible asumir la verdad sin quedar definido para siempre por una condena sin esperanza.

La ofrenda suficiente de Jesucristo

Hebreos 10:14–18 funda el perdón en la única ofrenda de Cristo y en el pacto del que da testimonio el Espíritu Santo. El Padre no exige que completemos el sacrificio del Hijo con una deuda permanente de vergüenza. La obediencia renovada nace de esa gracia suficiente.

Aplicación editorial

Después de confesar y comenzar a corregir un daño, no lo uses como razón para esconderte de Cristo. Agradece su perdón, acepta un acompañamiento responsable y cumple los compromisos de reparación que has asumido. Pide al Espíritu Santo constancia para mirar el futuro desde la gracia y sostener una conducta nueva.

17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: “El camino del Señor no es justo”. Es el camino de ellos el que no es justo.

El pueblo acusa a Dios cuando su criterio es confrontado

La objeción considera injusto que una buena historia no excuse la rebelión y que un pecador arrepentido pueda recibir vida.

Explicación del versículo

Los hijos del pueblo dicen que el camino del Señor no es justo. «Camino» se refiere aquí a su manera de tratar y juzgar a las personas, no a una ruta física.

El hebreo לֹא יִתָּכֵן, *lo yittakhen*, expresa que algo no se ajusta a lo que debe ser recto. En la acusación, el pueblo cuestiona la justicia del criterio expuesto. En la respuesta, Dios señala la injusticia de su propia conducta.

La objeción surge después de los dos casos. Quien confiaba en el bien pasado quiere conservar su protección incluso al hacer el mal; quien mira el pasado del pecador puede negarse a reconocer su regreso. El Señor no adapta su sentencia para sostener esas pretensiones.

El criterio ya expuesto en Ezequiel

Ezequiel 18:25–29 había presentado la misma discusión. La consistencia divina se muestra al confrontar la injusticia y recibir una vuelta real. Los versículos 18–19 volverán a resumir ambos casos como respuesta.

La misericordia que Jesús declara justa

Lucas 18:9–14 confronta a quienes confían en su propia justicia y desprecian a otros. Jesús declara justificado al pecador que pide misericordia. El Salvador nos invita a recibir la gracia de Dios en vez de exigir que él sostenga nuestras comparaciones y privilegios.

Aplicación editorial

Cuando el perdón concedido a alguien te parezca inmerecido, recuerda que la gracia que necesitas tú tampoco se compra. Examina si tu reclamo busca justicia para los afectados o protección para tu superioridad. Lleva esa diferencia a Cristo y permite que corrija tu criterio.

---

18 Cuando el justo se aparta de su justicia y comete injusticia, morirá por ello.

Abandonar la justicia hace responsable al que antes la practicaba

El primer caso se repite para mostrar que Dios no declara inocente una injusticia presente por la reputación pasada.

Explicación del versículo

El justo se aparta de su justicia y comete injusticia. El versículo describe una dirección que ha cambiado. El término justo se refiere a la conducta del caso, sin afirmar que esa persona nunca haya necesitado perdón.

«Morirá por ello» relaciona la sentencia con la injusticia que ahora practica. El criterio no castiga el bien anterior, sino que rechaza utilizarlo para proteger el mal. La continuidad de una vida fiel no puede sustituirse por una identidad que se presume intocable.

Este resumen responde a la acusación del versículo 17. El Señor no aplica una medida diferente por simpatía o por prestigio: el cambio hacia el mal exige una respuesta moral real.

Una advertencia contra la obstinación

La unidad no encierra en desesperación a quien reconoce su pecado y desea volver. Su llamado es precisamente a abandonar el camino dañino. La confesión y la búsqueda de misericordia son distintas de defender una injusticia con el argumento de haber hecho mucho bien.

Permanecer en el Salvador

Juan 15:4–6 llama a permanecer en Jesucristo y muestra que el fruto depende de esa unión. La vida cristiana no consiste en acumular un pasado que permita vivir después sin él. La gracia del Señor sostiene una confianza perseverante y una obediencia que sigue necesitando su cuidado.

Aplicación editorial

No uses un testimonio antiguo para dejar de escuchar la corrección de hoy. Si has comenzado a justificar una práctica injusta, vuelve a Cristo y pide ayuda para detenerla. Permanece en su palabra y busca una fidelidad que alcance tus decisiones presentes.

---

19 Y cuando el malvado se aparta de su maldad y practica el derecho y la justicia, vivirá por ello.

El regreso del malvado abre una vida que su pasado no puede cerrar

El segundo caso confirma que el Señor reconoce una vuelta verdadera expresada en el derecho y la justicia.

Explicación del versículo

El malvado se aparta de su maldad. La misma idea de cambiar de dirección que en el versículo 18 describía abandonar el bien, aquí describe dejar el mal. El sentido depende del camino que se abandona y del que se toma.

Practicar el derecho y la justicia da contenido a esa vuelta. Los ejemplos de los versículos 14–15 ya han mostrado que la respuesta incluye devolver, restituir y dejar de cometer injusticia. No basta presentar un nombre nuevo mientras se conserva la misma conducta.

«Vivirá por ello» afirma que el cambio cuenta de verdad ante el Señor. La persona no queda encerrada en un destino inalterable por haber sido llamada malvada. Esta posibilidad de vida responde a la desesperación del versículo 10.

Una medida coherente para los dos casos

El justo que abandona el bien no recibe permiso para el mal, y el malvado que lo abandona no queda obligado a seguir bajo la misma condena. La respuesta divina toma en serio lo que cada uno hace con su llamada. Esa coherencia explica por qué la acusación de injusticia no se sostiene.

La nueva vida por la misericordia de Cristo

Tito 3:3–7 recuerda nuestra antigua esclavitud y anuncia la salvación por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo por Jesucristo. Esa gracia no se gana con obras previas. Hace posible una vida diferente, cuyos actos de justicia expresan la respuesta al Salvador que nos ha recibido.

Aplicación editorial

No uses tu pasado como argumento para seguir haciendo daño. Acude a Cristo y recibe la misericordia que te llama a cambiar. Busca personas que puedan acompañarte con verdad y comienza por la responsabilidad concreta que necesitas asumir hoy.

20 Pero ustedes dicen: “El camino del Señor no es justo”. Yo los juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a su conducta».

El Señor juzgará a cada persona sin aceptar la excusa colectiva

La repetición de la objeción concluye con una afirmación de responsabilidad personal dentro de la casa de Israel.

Explicación del versículo

«Pero ustedes dicen» vuelve a la acusación del versículo 17. Después de resumir los dos casos, el Señor confronta la persistencia de un criterio que pretende declararlo injusto.

«A cada uno conforme a su conducta» establece la medida del juicio. Pertenecer a la casa de Israel no elimina la necesidad de responder personalmente. La comunidad no puede convertir su identidad en una protección para cualquier manera de vivir.

La conducta incluye la respuesta al llamado de Dios: apartarse del mal o aferrarse a él, practicar justicia o usar una buena historia para excusar la injusticia. El anuncio no se limita a comparar reputaciones o a sumar acciones como si la vida fuera una cuenta que pudiéramos administrar frente al Señor.

El cierre responde a la pregunta por la vida

La sección comenzó con un pueblo que se consumía por sus culpas y preguntaba cómo vivir. La respuesta no fue negar el pecado, sino llamar a volver y anunciar el perdón. El juicio personal y esa misericordia pertenecen al mismo mensaje.

Juicio sin favoritismo y justificación por gracia

Romanos 2:6–11 afirma el juicio según las obras y rechaza el favoritismo. Romanos 3:21–26 funda nuestra justificación en la redención de Jesucristo, recibida por la fe. La gracia no convierte la conducta en algo irrelevante; produce una obediencia que no puede presentarse como precio de la salvación.

Aplicación editorial

Examina tu propia respuesta a Cristo antes de esconderte en lo que tu grupo afirma de sí mismo. Recibe su perdón con fe y permite que el Espíritu Santo forme una conducta justa. No delegues en una identidad colectiva las decisiones por las que tú debes responder.

Nuevas de la caída de Jerusalén

21 En el año duodécimo de nuestro destierro, el día cinco del décimo mes, llegó a mí un sobreviviente de Jerusalén y dijo: «La ciudad ha sido tomada».

Un sobreviviente confirma que Jerusalén ha sido tomada

La noticia llega a los desterrados y confronta la esperanza de que la ciudad permanecería protegida a pesar de su conducta.

Explicación del versículo

La fecha corresponde al año duodécimo del destierro, día cinco del décimo mes. Registra la llegada del sobreviviente a Ezequiel, no el día mismo en que terminó la resistencia de Jerusalén. Esa diferencia es necesaria al considerar la cronología.

El mensajero ha escapado de Jerusalén y comunica una noticia breve. El texto no lo identifica por nombre. Su informe confirma el desenlace que los anuncios del profeta habían anticipado.

«La ciudad ha sido tomada» corresponde al hebreo הֻכְּתָה הָעִיר, *hukketháh haír*, literalmente que la ciudad ha sido golpeada. En este contexto expresa derrota y captura, no la caída física de un objeto. Ezequiel 24:25–27 había relacionado la pérdida de su fortaleza con la llegada de un sobreviviente.

La fecha y una lectura alternativa

La forma hebrea conservada dice «duodécimo». Existe también una lectura «undécimo» en la tradición textual. La relación entre la caída de la ciudad, el viaje y la fecha del informe ha sido discutida; la variante no debe convertirse en una sustitución silenciosa del año aquí expresado ni en una duración de viaje calculada con certeza.

Escuchar a Cristo antes de la pérdida

Lucas 19:41–44 muestra a Jesús llorando sobre Jerusalén y llamando a reconocer lo que conduce a la paz. La esperanza cristiana descansa en el Salvador, no en considerar indestructible una ciudad o institución. Su misericordia nos llama a escuchar su palabra con seriedad.

Aplicación editorial

Si un hecho doloroso confirma una advertencia que habías rechazado, reconoce la verdad sin refugiarte en excusas. Busca en Cristo consuelo y una respuesta nueva. No conviertas la pérdida en motivo para despreciar a quienes también la están sufriendo.

---

22 La mano del SEÑOR había venido sobre mí la tarde anterior a la llegada del sobreviviente, y había abierto mi boca para cuando él llegó a mí por la mañana. Mi boca se abrió y no volví a estar mudo.

El Señor abre la boca del profeta antes de que llegue el mensajero

La noticia de Jerusalén coincide con el final de la restricción de palabra que acompañaba el ministerio de Ezequiel.

Explicación del versículo

La mano de Jehová vino sobre Ezequiel la tarde anterior. La expresión representa la acción poderosa del Señor sobre él. El profeta no recupera su voz por haber recibido primero una información humana que le permita hablar con seguridad.

Para cuando el sobreviviente llega por la mañana, su boca ya está abierta. El relato vuelve hacia la noche anterior para mostrar la iniciativa de Dios. La noticia y la señal convergen sin que sea necesario inventar una hora exacta.

«No volví a estar mudo» anuncia un cambio en aquella condición. Ezequiel 3:26–27 había distinguido la restricción de palabra de las ocasiones en que Dios abría su boca para anunciar el mensaje. No debe imaginarse que nunca pudo pronunciar las profecías de los capítulos anteriores.

La señal prometida

Ezequiel 24:26–27 había unido al sobreviviente con la apertura de boca. Aquí se cumple esa señal. El reconocimiento del profeta no elimina la necesidad de que el pueblo escuche y obedezca, como mostrarán los versículos 30–33.

La palabra confiada por Jesús resucitado

Lucas 24:44–49 presenta a Jesucristo abriendo el entendimiento de sus discípulos y encargándoles anunciar arrepentimiento y perdón en su nombre. La misión recibe su contenido de su muerte y resurrección, y su fuerza de la promesa del Padre. Hablar para Dios debe servir a esa verdad salvadora.

Aplicación editorial

Si tienes ocasión de compartir la palabra, no busques solamente demostrar que habías acertado. Anuncia a Cristo con humildad y claridad. Pide al Espíritu Santo que tu voz ayude a comprender la verdad y a responder al Señor.

La falsa confianza de quienes viven entre las ruinas

---

23 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La noticia de la caída no pone fin a la palabra que Israel necesita escuchar

El nuevo mensaje confrontará la seguridad de quienes permanecen en la tierra y creen que su número garantiza la posesión.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a mí» abre los versículos 23–29. Después del informe de Jerusalén y de la señal de la voz recuperada, el profeta recibe otra responsabilidad de hablar.

El mensaje se referirá a quienes viven entre las ruinas en la tierra de Israel. No debe confundirse su situación con la de Ezequiel y los desterrados en Babilonia. El Señor dirige una palabra que alcanza ambos ámbitos de la comunidad dispersa.

La caída ha demostrado la fragilidad de las seguridades anteriores, pero no garantiza por sí sola un arrepentimiento. Los siguientes versículos mostrarán cómo la promesa a Abraham puede ser utilizada para justificar una nueva presunción.

La promesa no sirve para excusar la injusticia

La unidad confrontará idolatría, derramamiento de sangre y abuso. La continuidad de Israel no se discute solamente por el número de sobrevivientes. El mensaje vuelve a vincular la relación con Dios y la responsabilidad de una conducta justa.

La palabra de Cristo llama a salir a la luz

Juan 12:44–50 presenta a Jesús como luz y Salvador, cuyas palabras proceden del Padre. Escucharlo no se reduce a tener una información religiosa más después de una crisis. Su gracia nos llama a una respuesta que deja la oscuridad y recibe la vida que el Hijo ofrece.

Aplicación editorial

No supongas que haber atravesado una crisis ha corregido automáticamente tus seguridades falsas. Escucha lo que Cristo todavía necesita confrontar en ti. Busca ayuda para reconocer hábitos dañinos y responde con una confianza que incluya obediencia y cuidado del prójimo.

---

24 «Hijo de hombre, los que habitan estas ruinas en la tierra de Israel dicen: “Abraham era uno solo y tomó posesión de la tierra. Nosotros somos muchos; a nosotros nos ha sido dada la tierra en posesión”.

Los sobrevivientes usan el nombre de Abraham para justificar su seguridad

Su argumento compara a un antepasado con muchos habitantes, pero deja fuera la fe y la conducta que deben acompañar la relación con Dios.

Explicación del versículo

Los que hablan permanecen entre las ruinas de la tierra de Israel. Interpretan su presencia y su número como garantía de posesión. La devastación no ha eliminado la pretensión de poder asegurar por sí mismos el futuro.

«Abraham era uno solo» introduce un razonamiento: si uno recibió la tierra, muchos tendrían todavía más razón para conservarla. El versículo cita la afirmación de esas personas; los versículos 25–26 expondrán por qué su conclusión no puede justificar su conducta.

Génesis 12:7 y Génesis 15:6–8 presentan la tierra como promesa de Dios recibida en una relación de fe. La cantidad de habitantes no sustituye esa dependencia.

Promesa y posesión en la vida de Abraham

El dicho resume la promesa con el lenguaje de posesión. No significa que Abraham hubiera conquistado durante su vida todo el territorio. Hebreos 11:8–10 lo presenta viviendo como extranjero en la tierra prometida. La fe del patriarca no puede reducirse a un argumento de superioridad numérica.

La herencia vinculada a Jesucristo

Gálatas 3:26–29 relaciona la condición de hijos y herederos con la fe en Cristo Jesús. La gracia del Salvador es el fundamento de nuestra esperanza. Esa relación no autoriza a un lector a apropiarse de bienes ajenos ni a convertir su comunidad en una excepción a la justicia.

Aplicación editorial

Examina si usas una promesa bíblica para proteger una ventaja sin escuchar sus exigencias de fidelidad. Vuelve a Cristo y recibe su palabra completa. La confianza en Dios debe ayudarte a tratar con justicia a otras personas, no a prescindir de ellas.

---

25 Por eso, diles: Así dice el Señor DIOS: Ustedes comen con sangre, alzan los ojos hacia sus ídolos y derraman sangre. ¿Y van a tomar posesión de la tierra?

La pretensión de heredar la tierra queda confrontada con la conducta

El Señor responde al argumento sobre Abraham con tres acusaciones concretas: desprecio por la sangre, idolatría y derramamiento de sangre humana.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta respuesta con quienes afirman que su número les asegura la tierra. La pregunta final exige considerar si pueden invocar el don de Dios mientras desprecian al Dador y la vida de sus semejantes. El efecto de la pregunta es negar la seguridad que pretenden obtener de su presencia entre las ruinas.

«Comen con sangre» corresponde a עַל הַדָּם תֹּאכֵלוּ, *al haddám tokhélu*. La expresión denuncia comer sin respetar la prohibición de consumir sangre. Levítico 17:10–14 vincula la sangre con la vida y explica su función en la expiación. Aquí la acusación forma parte de una desobediencia más amplia al pacto.

Alzar los ojos hacia los ídolos expresa dirigirles adoración y confianza. Derramar sangre señala violencia homicida. La repetición de «sangre» une dos cargos distintos: quebrantar la disposición sobre el alimento y destruir la vida humana. Génesis 9:4–6 también relaciona el respeto por la sangre con el valor de la vida creada por Dios.

La vida recibida por medio de Cristo

Hebreos 9:11–14 anuncia que Jesucristo obtuvo redención mediante su propia sangre y limpia nuestra conciencia para servir al Dios vivo. Su entrega funda nuestra esperanza y nos llama a abandonar la idolatría y la violencia. La obediencia brota de esa redención; no compra una herencia ante Dios.

Aplicación editorial

Considera si tus reclamos de bendición conviven con prácticas que dañan a otros. Acude a Cristo para recibir perdón y permitir que su gracia transforme tu manera de tratar la vida ajena. Escucha también las exigencias de la palabra que no favorecen tus intereses.

---

26 Se apoyan en sus espadas, cometen abominaciones y cada uno deshonra a la mujer de su prójimo.
¿Y van a tomar posesión de la tierra?

Las espadas y la infidelidad contradicen el reclamo de la tierra

La segunda pregunta descubre una confianza sostenida por la fuerza y por conductas que destruyen la fidelidad al pacto y al prójimo.

Explicación del versículo

«Se apoyan en sus espadas» presenta las armas como fundamento de seguridad. Los sobrevivientes afirman que la tierra les corresponde, pero se sostienen mediante una fuerza que el Señor está juzgando. La posesión que imaginan garantizada por Abraham no queda justificada por su capacidad de imponerse.

Las «abominaciones» son actos detestables ante Dios; en esta unidad, la idolatría ya ha sido nombrada. El término reúne el desprecio por su santidad sin convertir cada detalle del versículo en una acusación idéntica. El texto añade una falta precisa: deshonrar a la mujer del prójimo, quebrantando la fidelidad matrimonial.

La acusación se dirige a quienes cometen esa infidelidad. No permite atribuir culpa a una persona que ha sufrido el daño ni inventar circunstancias que el versículo no describe. Su fuerza está en mostrar que la pretensión religiosa no elimina la responsabilidad por el trato al prójimo.

La pregunta repetida

«¿Y van a tomar posesión de la tierra?» retoma el cierre del versículo anterior. Dos veces se expone la incompatibilidad entre reclamar la promesa y persistir en la rebelión. La pregunta busca quebrar la falsa seguridad de los oyentes, no ofrecer una estrategia para conservar el territorio mediante mayor violencia.

La fidelidad que Jesús enseña

En Mateo 5:27–30, Jesús lleva la denuncia del adulterio hasta el deseo cultivado en el corazón. El Salvador nos llama a una respuesta seria al pecado. Su gracia nos rescata y forma una fidelidad que respeta a las personas; las prácticas religiosas no compensan el daño que se decide mantener.

Aplicación editorial

Revisa dónde te apoyas para defender lo que deseas conservar. Renuncia al uso de la fuerza, el engaño o la infidelidad como medios de seguridad. Pide a Cristo un corazón íntegro y toma medidas concretas para detener el daño, asumir tu responsabilidad y respetar los vínculos ajenos.

---

27 Así les dirás: Así dice el Señor DIOS: Tan cierto como que vivo yo, los que están entre las ruinas caerán a espada. Al que esté en campo abierto lo entregaré a las fieras para que lo devoren, y los que estén en fortalezas y cuevas morirán de peste.

Ningún refugio garantiza escapar del juicio anunciado

La respuesta alcanza las ruinas, el campo y los escondites: los sobrevivientes no pueden convertir su ubicación en una promesa de seguridad.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo yo» introduce un juramento divino. El Señor compromete la certeza de su palabra al negar el futuro que los habitantes dan por asegurado. Haber permanecido en la tierra después de la caída de Jerusalén no significa haber quedado fuera de su evaluación.

Los que viven entre las ruinas afrontarán la espada. El campo abierto tampoco será un amparo: allí aparece la amenaza de las fieras. Las fortalezas y cuevas, lugares buscados para esconderse, no impedirán la peste. El recorrido abarca espacios expuestos y espacios protegidos para deshacer la confianza en una salida puramente geográfica.

Espada, fieras y peste describen formas del juicio que este oráculo anuncia a sus destinatarios. El texto no identifica una enfermedad concreta ni proporciona una explicación médica de toda muerte. Tampoco encarga a los oyentes ejecutar estas amenazas por cuenta propia.

Cómo escuchar una advertencia de juicio

Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando la idea de que unas víctimas fueran más culpables que las demás personas y llamando a sus oyentes al arrepentimiento. Este anuncio particular exige escuchar a Dios; no autoriza a diagnosticar la culpa de quienes hoy padecen una catástrofe.

La seguridad que ofrece el Salvador

En Juan 10:27–30, Cristo promete vida eterna a sus ovejas y afirma el cuidado del Padre. Esa esperanza descansa en él y conduce a escuchar su voz y seguirlo. No equivale a una garantía de que un escondite o una propiedad evitarán toda pérdida en esta vida.

Aplicación editorial

Si buscas protección mientras evitas responder a una advertencia justa, vuelve a escucharla con humildad. Confía tu vida a Jesucristo y permite que su palabra cambie tus decisiones. Acompaña con compasión a quienes sufren, sin convertir sus pérdidas en pruebas de una culpa que desconoces.

---

28 Convertiré la tierra en desolación y devastación; cesará el orgullo de su poder. Los montes de Israel quedarán desolados y nadie pasará por ellos.

La tierra devastada desmiente el orgullo de su poder

El anuncio alcanza aquello que los sobrevivientes consideran su garantía: la tierra, su capacidad de mantenerse en ella y la vida que todavía circula por sus montes.

Explicación del versículo

«Convertiré» atribuye al Señor la acción judicial descrita. La desolación no se presenta aquí como una prueba de que Dios ha perdido su autoridad. Precisamente su autoridad confronta a quienes confían en conservar el territorio mientras mantienen las prácticas denunciadas.

«El orgullo de su poder» señala una fuerza convertida en motivo de autosuficiencia. El lenguaje recuerda el anuncio contra Egipto en Ezequiel 30:6. Israel tampoco puede tratar su poder como una excepción al gobierno de Dios. La condición de pueblo del pacto aumenta la seriedad de escuchar su palabra.

Los montes desolados y la ausencia de quienes transiten por ellos dibujan una tierra privada de su actividad habitual. El énfasis está en la devastación que hará fracasar el reclamo confiado del versículo 24. No se ofrece una estadística de habitantes ni una descripción de cada rincón del país en todos los tiempos.

El juicio dentro del mensaje del libro

Más adelante, Ezequiel 36:8–12 anunciará fruto en los montes, ciudades habitadas y ruinas reconstruidas por iniciativa de Dios. Esa promesa impide convertir este juicio en la última palabra sobre la tierra. Tampoco permite a los primeros oyentes ignorar la advertencia que reciben.

Una confianza fundada en Cristo

En Filipenses 3:7–9, Pablo encuentra en conocer a Jesucristo un valor superior a sus antiguas ganancias y recibe la justicia de Dios por la fe. El Salvador nos libera de necesitar que nuestra fuerza o prestigio sostengan nuestra relación con el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce qué ventaja has convertido en motivo de orgullo. Entrégasela al Señor y recibe tu identidad de Cristo. Si atraviesas una pérdida, busca en él dirección para responder con humildad y esperanza, sin suponer que el derrumbe de una seguridad humana agota los propósitos de Dios.

---

29 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando convierta la tierra en desolación y devastación por todas las abominaciones que han cometido.

El reconocimiento de Jehová llegará mediante el cumplimiento de su palabra

La conclusión del anuncio identifica tanto al autor del juicio como la razón expresada para la devastación: las abominaciones de sus destinatarios.

Explicación del versículo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» es una afirmación de reconocimiento. Quienes han invocado la tierra como derecho asegurado deberán afrontar que el Señor tiene autoridad para evaluar su conducta. La realidad del juicio desmentirá su interpretación de la promesa.

La frase «cuando convierta la tierra en desolación y devastación» une el reconocimiento con lo anunciado en el versículo anterior. La palabra del profeta no queda reducida a una opinión que puede descartarse sin consecuencias. Los hechos pondrán de manifiesto la seriedad de la advertencia.

«Por todas las abominaciones que han cometido» atribuye responsabilidad a los acusados. El anuncio no trata la violencia o la idolatría como accidentes sin importancia. Su referencia es la conducta descrita en esta unidad, incluida la destrucción de vidas y la infidelidad al prójimo.

Reconocer autoridad y volver a Dios

Admitir que un juicio ha ocurrido no equivale por sí mismo a confiar en Dios con un corazón arrepentido. El llamado a volver y vivir, expresado en Ezequiel 33:11, sigue mostrando la respuesta que el Señor desea. La certeza de su palabra debe mover a escucharla antes de que el daño aumente.

La justicia y la gracia manifestadas en Jesús

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios y la redención gratuita en Jesucristo para quienes creen. La cruz toma en serio el pecado y ofrece al pecador una esperanza fundada en la gracia. Acudir al Salvador permite reconocer la propia culpa sin convertirla en desesperación ni cubrirla con privilegios religiosos.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Dios ponga al descubierto una conducta tuya, respóndele con arrepentimiento. Confía en la obra de Cristo y atiende el daño que necesitas corregir. Usa esta advertencia para examinarte, sin atribuir a personas que sufren motivos de juicio que Dios no te ha revelado.

Escuchar la palabra sin ponerla en práctica

30 En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a los muros y en las entradas de las casas. Hablan unos con otros, cada uno con su hermano, y dicen: “Vengan ahora y escuchen cuál es la palabra que viene del SEÑOR”.

La invitación a escuchar puede ocultar una respuesta incompleta

El Señor dirige ahora la atención de Ezequiel a la conversación de los desterrados: hablan del profeta y convocan a otros para oír la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

«En cuanto a ti» introduce un cambio de destinatario dentro del discurso. Los versículos anteriores denunciaban a quienes permanecían entre las ruinas de Israel; aquí se describe a las personas que pueden reunirse para escuchar a Ezequiel. El profeta debe conocer también la condición de sus propios oyentes.

Los muros y las entradas de las casas sitúan sus conversaciones en lugares cotidianos. La expresión hebrea הַנִּדְבָּרִים בָּךְ, *hannidbarím bekhá*, se refiere a quienes hablan acerca de él. El contexto no obliga a entender que toda esa conversación sea hostil: la invitación que sigue expresa interés en escucharlo.

«Vengan ahora» muestra que ese interés se comparte. Se habla de la palabra que viene de Jehová, de modo que existe un reconocimiento verbal de la procedencia del mensaje. Sin embargo, los versículos siguientes revelarán que la asistencia y el entusiasmo no aseguran una vida dispuesta a responder.

El interés por un mensajero y la autoridad de la palabra

El problema no consiste en invitar a otros a escuchar. Consiste en detenerse en la convocatoria y en la figura del profeta, sin dejar que el mensaje examine la conducta. La aceptación social de Ezequiel no es una medida suficiente del fruto de su ministerio.

Acudir a Jesucristo como Salvador

En Juan 12:44–50, Jesús presenta sus palabras en relación con el Padre que lo envió y declara que vino para salvar. Escucharlo nos llama a creer en él y recibir su luz. Admirar una enseñanza cristiana no sustituye esa confianza personal en el Salvador ni su dirección sobre nuestra vida.

Aplicación editorial

Cuando invites a alguien a oír la Escritura, disponte también tú a recibirla. Después de escuchar, identifica una respuesta concreta que necesitas dar ante Cristo. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y evita medir tu fidelidad solo por las reuniones a las que asistes o recomiendas.

31 Vienen a ti como viene el pueblo, y los de mi pueblo se sientan delante de ti. Escuchan tus palabras, pero no las cumplen, porque con la boca dan muestras de amor, pero su corazón va tras sus ganancias.

Los labios expresan amor mientras el corazón persigue ganancias

La reunión parece una respuesta favorable al profeta, pero el Señor descubre una separación entre las palabras de los oyentes y la dirección de sus deseos.

Explicación del versículo

Las personas vienen y se sientan delante de Ezequiel. «Como viene el pueblo» describe una concurrencia reunida para escuchar; la expresión no permite reconstruir por sí sola una ceremonia o institución concreta. Lo decisivo es lo que sucede con el mensaje recibido.

«Escuchan tus palabras, pero no las cumplen» identifica la ruptura. Oír no falta; falta actuar conforme a lo oído. Incluso la denominación «mi pueblo» hace más seria esa contradicción: su relación declarada con Dios no convierte la desobediencia en obediencia.

El hebreo עֲגָבִים, *agavím*, expresa amor o deseo apasionado. Puede entenderse aquí como muestras de afecto pronunciadas con la boca; también se ha entendido como lenguaje de deseos sensuales. La traducción destaca el afecto verbal que no corresponde con la conducta. En ambos casos, el texto expone un corazón dirigido hacia otro objeto.

El deseo que gobierna la escucha

«Ganancias» traduce בֶּצַע, *bétza*, ganancia o provecho, aquí buscado con una orientación egoísta. La acusación no condena todo trabajo o ingreso: muestra que el interés por obtener provecho está desplazando la obediencia a Dios. La palabra puede ser escuchada y, aun así, subordinada a lo que uno espera ganar.

Un corazón que sigue a Jesús

Mateo 6:19–24 relaciona el tesoro con el corazón y declara incompatible servir a Dios y al dinero. Jesucristo nos llama a recibir su señorío sobre nuestros deseos. Su gracia nos reconcilia con el Padre y produce una obediencia que ya no necesita convertir la fe en negocio.

Aplicación editorial

Compara el afecto que expresas al hablar de Dios con tus decisiones económicas. Si una ganancia te exige ignorar la verdad o perjudicar a alguien, renuncia a ella. Busca en Cristo perdón y libertad para actuar con integridad, aun cuando obedecer tenga un costo.

---

32 Para ellos eres como una canción de amor de alguien con hermosa voz que toca bien un instrumento. Escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica.

Una palabra admirada como canción puede quedar sin obediencia

La comparación musical muestra el lugar que los oyentes asignan al profeta: disfrutan de su mensaje, pero siguen sin permitir que dirija sus acciones.

Explicación del versículo

«Para ellos eres» describe la manera en que esas personas reciben a Ezequiel. La afirmación examina a los oyentes, no redefine el encargo del profeta. Dios lo ha enviado a comunicar su palabra; ellos lo tratan como una experiencia agradable que pueden escuchar y luego dejar atrás.

La expresión כְּשִׁיר עֲגָבִים, *keshír agavím*, significa «como una canción de amor» o de deseo apasionado. La hermosa voz y la destreza para tocar completan la imagen de una interpretación que atrae la atención. La comparación no demuestra que Ezequiel cantara sus profecías o que ejerciera como instrumentista.

El cierre repite el diagnóstico del versículo 31: oyen las palabras y no las ponen en práctica. Su capacidad de disfrutar lo escuchado no se ha convertido en una respuesta a Dios. El problema del pasaje es esa separación; la belleza de una voz o de la música no recibe aquí una condena general.

La satisfacción que puede engañar al oyente

Santiago 1:22–25 advierte sobre el engaño de escuchar sin hacer. Un mensaje puede emocionar y, aun así, dejar intacta una conducta que necesita cambiar. La emoción merece ser examinada por la respuesta que acompaña a la palabra recibida.

Construir sobre las palabras de Cristo

En Mateo 7:24–27, Jesús compara a quienes oyen y practican sus palabras con una casa edificada sobre roca. Él es nuestro Señor y Salvador: recibimos su gracia para seguirlo, y la obediencia muestra esa confianza. La admiración por una exposición no puede ocupar el lugar de acudir a Cristo y atender lo que enseña.

Aplicación editorial

Después de una lectura que te conmueva, permanece un momento ante lo que has entendido. Nombra una decisión que debes revisar y llévala a la oración. Pide al Espíritu Santo ayuda para obedecer a Jesús en esa situación, aunque haya terminado la emoción de escuchar.

---

33 Cuando esto suceda —y ya viene— sabrán que hubo un profeta en medio de ellos».

El cumplimiento mostrará que hubo un profeta entre ellos

La conclusión contrapone el agrado pasajero de la audiencia con la seriedad de lo anunciado: la palabra recibida como entretenimiento tendrá confirmación.

Explicación del versículo

«Cuando esto suceda» remite al cumplimiento del anuncio profético. El mensaje acaba de advertir sobre el juicio contra quienes persisten en sus abominaciones y ha descubierto la desobediencia de los oyentes. La llegada de la noticia sobre Jerusalén ya fue narrada en el versículo 21; este cierre no obliga a presentar aquella caída como un acontecimiento todavía futuro.

«Y ya viene» subraya la urgencia. No se ofrece una fecha que el lector deba calcular. El punto es que el tiempo para responder no puede tratarse como una posibilidad indefinidamente aplazada.

«Sabrán que hubo un profeta en medio de ellos» recupera el encargo de Ezequiel 2:5. Ezequiel había recibido una misión aun frente a oyentes rebeldes. La reacción del público no podía determinar la verdad de la palabra que el Señor le confió.

Reconocimiento que no equivale todavía a obediencia

El reconocimiento posterior confirma la seriedad del mensaje; no afirma que todos los oyentes se arrepentirán. Tampoco invita al profeta a alegrarse por haber ganado una discusión. En este capítulo, la advertencia está orientada a que la persona vuelva de su mal camino y viva.

La palabra de Jesucristo permanece

Jesús declara en Mateo 24:35 que sus palabras no pasarán. Nuestra confianza descansa en el Salvador que habla con autoridad y nos llama a recibir su gracia. La seriedad de su enseñanza debe movernos a escucharlo hoy; no autoriza a atribuir certeza divina a cada pronóstico o impresión de un dirigente.

Aplicación editorial

Atiende lo que ya has reconocido como verdadero en la Escritura sin esperar que una pérdida te obligue a hacerlo. Si has ignorado la palabra de Cristo, vuelve a él con confianza en su misericordia. Si enseñas a otros, busca su bien y persevera con humildad, sin hacer de su reacción una competencia por tu prestigio.

Capítulo 34

Profecía contra los pastores de Israel

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra de Jehová examina a quienes dirigen a su pueblo

La fórmula introduce un mensaje nuevo: el Señor denunciará a los pastores que se benefician del rebaño y anunciará su propia intervención para rescatarlo.

Explicación del versículo

Ezequiel afirma que la palabra de Jehová vino a él. El discurso no nace de la necesidad de agradar a los oyentes descritos al final del capítulo anterior. Su contenido pondrá bajo examen a personas que ejercen autoridad y se han aprovechado de ella.

El versículo todavía no desarrolla la acusación. Identifica su procedencia y prepara la orden «profetiza contra los pastores de Israel» del versículo 2. Así, el lector debe escuchar lo que sigue como una evaluación de Dios sobre el cuidado que ha recibido su pueblo.

La imagen del pastor reúne responsabilidad, provisión y protección. En el contexto de Israel alcanza a sus gobernantes y dirigentes; no debe limitarse al uso actual de «pastor» como nombre de un cargo eclesial. 2 Samuel 5:2 emplea el verbo pastorear para el gobierno confiado a David.

Autoridad que permanece bajo la palabra

Los dirigentes no quedan fuera de la evaluación divina por ocupar una posición reconocida. El anuncio también abrirá esperanza para las personas desatendidas: el Señor no pierde de vista a su rebaño cuando quienes deberían cuidarlo fracasan.

El gran Pastor y su obra en nosotros

Hebreos 13:20–21 llama a nuestro Señor Jesús el gran Pastor y relaciona su resurrección con la obra de Dios que nos capacita para hacer su voluntad. La esperanza de un cuidado fiel encuentra su centro en Cristo. Su gracia forma también el servicio de quienes reciben responsabilidades en su pueblo.

Aplicación editorial

Escucha este capítulo pensando en las personas confiadas a tu cuidado. Permite que la Escritura examine tus decisiones y acude a Cristo para aprender a servir. Si has sufrido abandono, busca apoyo seguro con la confianza de que el Señor conoce el daño y no considera insignificante tu vida.

---

2 «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles a los pastores: Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de los pastores de Israel que se pastorean a sí mismos! ¿No deben los pastores pastorear al rebaño?

Los pastores reciben una responsabilidad que han vuelto hacia sí mismos

El «ay» denuncia una inversión del encargo: quienes debían sostener al rebaño lo usan para sostener su propio interés.

Explicación del versículo

«Hijo de hombre» recuerda a Ezequiel su condición humana al recibir la orden de profetizar. La repetición del mandato y de sus destinatarios concentra la atención en los pastores de Israel. Son responsables de una tarea que Dios puede examinar y juzgar.

El hebreo רוֹעֵי, *roéi*, designa a quienes pastorean. El verbo puede abarcar alimentar y cuidar al rebaño. Aplicada a los dirigentes de Israel, la imagen exige algo más que disfrutar del rango: pide buscar el bien de quienes dependen de sus decisiones.

«Se pastorean a sí mismos» no describe un cuidado personal legítimo, sino la apropiación egoísta de la función. Los beneficios del cargo han ocupado el lugar de su propósito. La pregunta «¿No deben los pastores pastorear al rebaño?» apela a una responsabilidad que debería resultar evidente.

El sentido del ay

La exclamación anuncia la gravedad de una conducta que será confrontada por Dios. Los cargos concretos aparecen en los versículos 3–6. No se acusa a todo dirigente por el mero hecho de dirigir; se denuncia el uso de la autoridad para obtener provecho mientras se abandona a las personas.

Jesús da su vida para servir

Marcos 10:42–45 contrapone el dominio sobre otros con el servicio que Jesús enseña a sus discípulos. El Hijo del Hombre da su propia vida como rescate. Su entrega nos salva y establece el rumbo del servicio cristiano: las personas no son recursos para aumentar la importancia de quien las dirige.

Aplicación editorial

Pregunta de qué manera se benefician otros de la responsabilidad que tienes. Si solo encuentras ventajas para ti, reconoce ese desvío ante Cristo. Revisa tus decisiones, escucha a las personas afectadas y busca una forma de servir cuyo fruto sea su cuidado y crecimiento.

---

[3] Comen la grasa, se visten con la lana y degüellan a la oveja engordada, pero no pastorean al rebaño.

Obtienen los beneficios del rebaño y descuidan su sustento

Grasa, lana y ovejas engordadas componen una imagen de abundancia aprovechada por los pastores mientras el rebaño permanece sin atención.

Explicación del versículo

Comer, vestirse y degollar señalan distintos beneficios que los dirigentes extraen de aquello que debían cuidar. La lista acumula provecho para ellos. Su cierre expone la falta que organiza la acusación: «pero no pastorean al rebaño».

En el lenguaje de la imagen, no basta con identificar productos que pueden proceder de las ovejas. La denuncia recae sobre una relación de explotación: quienes reciben el encargo se sirven de sus ventajas y omiten la tarea que lo justifica. El pueblo queda reducido a un medio para alimentar y vestir a sus dirigentes.

Grasa y una lectura alternativa

El hebreo vocalizado חֵלֶב, *jélev*, significa «grasa». Con otras vocales, las mismas consonantes pueden leerse חָלָב, *jaláv*, «leche», lectura que aparece en la tradición antigua. La traducción conserva «grasa»; ambas lecturas mantienen la imagen de los beneficios recibidos, pero no son una misma palabra con idéntico significado.

La lana proporciona vestido y la oveja engordada ofrece alimento apreciado. El contraste final impide convertir estas ventajas en el criterio de éxito del pastor. El estado de las personas a su cargo sigue siendo la pregunta decisiva.

El rebaño pertenece al Señor

1 Pedro 5:1–4 manda cuidar el rebaño de Dios sin ganancias vergonzosas y bajo la autoridad de Cristo, el Pastor supremo. Jesucristo dio su vida por sus ovejas; quienes sirven en su nombre deben recibirlas como personas confiadas a su cuidado, no como una posesión para enriquecerse.

Aplicación editorial

Revisa qué recibes de las personas a quienes dices servir y qué atención les brindas. Ordena el uso de sus aportes con honestidad y disposición a rendir cuentas. Si descubres aprovechamiento, vuelve a Cristo y corrige la práctica concreta que ha dejado a otros sin cuidado.

---

4 No han fortalecido a las débiles, no han curado a la enferma, no han vendado a la que tenía una fractura, no han hecho volver a la descarriada ni han buscado a la perdida. Las han dominado con dureza y crueldad.

La dureza ocupa el lugar del cuidado que necesitaban las ovejas

Cinco tareas omitidas muestran cómo el abandono alcanza a las más vulnerables; la última acusación añade el dominio cruel de los pastores.

Explicación del versículo

Fortalecer a las débiles, curar a la enferma y vendar a la fracturada son formas distintas de atender un rebaño. La imagen presenta necesidades que no pueden resolverse exigiendo a todas las ovejas la misma fuerza. El cuidado debe responder a la condición de quien lo recibe.

Hacer volver a la descarriada y buscar a la perdida añaden la responsabilidad de acercarse a quien ya está lejos. Los pastores no solo omiten alimentar a quienes tienen delante; tampoco se interesan por las que han quedado fuera de su alcance inmediato. El versículo 16 anunciará que Dios hará lo que ellos han descuidado.

El cierre pasa de la omisión al maltrato: las dominan con dureza y crueldad. Su manera de ejercer autoridad empeora la condición de quienes necesitan ayuda. La fragilidad de las ovejas no justifica esa violencia ni convierte en culpable a quien la padece.

Personas concretas detrás de la imagen

La figura describe el cuidado debido al pueblo. No ofrece una promesa de curación física inmediata para cada lector ni atribuye toda enfermedad a la falta de un dirigente. Sí obliga a reconocer que las necesidades de los débiles importan al Señor y que la autoridad será evaluada por el trato que les da.

Volver al Pastor que llevó nuestros pecados

1 Pedro 2:24–25 une la entrega de Cristo por nuestros pecados con el retorno al Pastor y Guardián de nuestras almas. Su gracia restaura nuestra relación con Dios y nos llama a vivir para la justicia. Ese cuidado redentor orienta un servicio paciente, capaz de atender heridas sin aprovecharse de ellas.

Aplicación editorial

Identifica a una persona que necesita un cuidado distinto del que estás ofreciendo. Escucha su situación y busca una ayuda concreta, respetuosa y segura. Pide a Jesús que corrija tu dureza. Si has sufrido maltrato, puedes buscar protección y acompañamiento sin considerar que debes permanecer bajo una autoridad cruel.

5 Se dispersaron por falta de pastor y se convirtieron en alimento para todas las fieras del campo. ¡Se dispersaron!

La falta de cuidado deja al rebaño disperso y expuesto

La dispersión aparece al comienzo y al final del versículo, rodeando la imagen de unas ovejas convertidas en alimento para las fieras.

Explicación del versículo

«Por falta de pastor» explica el resultado de la conducta denunciada. El capítulo acaba de dirigirse a pastores existentes; por tanto, la falta no significa necesariamente que no hubiera personas con cargos. Faltaba el cuidado que debía dar sentido a su autoridad.

La dispersión separa a las ovejas y aumenta su exposición. Las fieras representan la amenaza que encuentra a un rebaño abandonado. En la situación de Israel, la imagen permite comprender la vulnerabilidad del pueblo ante la violencia y la pérdida de protección, sin exigir que cada animal corresponda a un enemigo específico.

La repetición de «se dispersaron» hace sentir la gravedad del desenlace. Los beneficios obtenidos por los pastores en el versículo 3 no compensan este resultado. El daño al pueblo sigue presente aunque quienes dirigían hayan conservado provecho para sí.

La responsabilidad de los pastores

Este versículo examina las consecuencias del abandono. No elimina la responsabilidad personal tratada en el capítulo 33, pero impide usarla como excusa para negar el daño que puede producir una dirección infiel. La conducta de quien tiene poder afecta también a otros.

La compasión de Jesucristo

Mateo 9:35–38 presenta a Jesús conmovido ante multitudes acosadas y abatidas como ovejas sin pastor. Él anuncia el evangelio del reino y llama a orar por obreros. Nuestro Salvador mira a las personas vulnerables con compasión y nos mueve a participar de su cuidado, en vez de tratarlas como un estorbo.

Aplicación editorial

Cuando veas a personas aisladas o desorientadas, acércate antes de juzgar su situación. Pregunta qué apoyo necesitan y reconoce cualquier abandono del que debas responder. Busca en Cristo la compasión para acompañarlas sin convertir su necesidad en una oportunidad de controlarlas.

6 Mis ovejas andan extraviadas por todos los montes y por toda colina alta. Mis ovejas han sido dispersadas por toda la superficie de la tierra, y nadie pregunta por ellas ni las busca.

Dios llama suyas a las ovejas que nadie busca

La extensión del extravío contrasta con una ausencia dolorosa: el rebaño está disperso y no encuentra a nadie que se interese por él.

Explicación del versículo

Los montes, las colinas altas y toda la superficie de la tierra amplían la imagen del rebaño perdido. Su necesidad de cuidado no se limita a un punto cercano o fácil de atender. El lenguaje contempla a un pueblo que ha quedado repartido y vulnerable.

Las colinas pertenecen aquí al paisaje de la dispersión. Aunque en otros pasajes del libro se denuncian lugares de culto idolátrico, este versículo no necesita asignar a cada altura una falta distinta. Su énfasis cae en el extravío de las ovejas y en la falta de búsqueda.

La repetición de «mis ovejas» es decisiva. Quienes han sido desatendidos siguen siendo objeto de la preocupación de Jehová. Los pastores no pueden considerar que esas vidas dejaron de importar porque se encuentran lejos o ya no les producen beneficios.

Preguntar y buscar

El cierre nombra dos ausencias: nadie pregunta por ellas ni las busca. La indiferencia precede a la falta de acción. No interesarse por su situación permite que la dispersión continúe sin una respuesta de quienes tenían la responsabilidad de cuidar.

La alegría de recuperar a la perdida

En Lucas 15:3–7, Jesús cuenta la búsqueda de una oveja perdida y la alegría por encontrarla, relacionándolas con el arrepentimiento del pecador. El Salvador revela un cuidado que sale al encuentro y recibe con gozo. Su gracia nos llama a volver al Padre y nos enseña a valorar a quienes otros han olvidado.

Aplicación editorial

Recuerda a alguien de quien has dejado de preguntar. Busca una forma prudente de acercarte y escuchar, respetando su libertad y su situación. Si tú te sientes olvidado, acude a Cristo y pide ayuda a personas confiables: tu distancia no vuelve insignificante tu vida ante Dios.

---

7 Por eso, pastores, escuchen la palabra del SEÑOR.

Quienes debían guiar son llamados a escuchar

El «por eso» convierte la descripción del abandono en una citación: los pastores deben atender la palabra de Jehová acerca de su propia conducta.

Explicación del versículo

La orden se apoya en lo ya expuesto. Los dirigentes han obtenido beneficios, desatendido a las débiles y dejado al rebaño disperso. El Señor no pasa directamente a promesas de restauración sin confrontar primero esa responsabilidad.

«Pastores» identifica a quienes deben escuchar. Su función de orientar al pueblo no los coloca por encima de la palabra que lo gobierna. Antes de ofrecer explicaciones sobre otros, necesitan recibir la evaluación que Dios hace de ellos.

La orden volverá a aparecer en el versículo 9. Entre ambas llamadas se sitúa el juramento que resume las razones del juicio. La repetición prepara la sentencia del versículo 10 y mantiene a los responsables frente a aquello que han omitido.

La escucha también alcanza a quienes enseñan

Santiago 3:1 recuerda que los maestros recibirán un juicio más severo. Comunicar la verdad implica una responsabilidad especial; no concede una exención del examen de la propia vida. La autoridad debe ejercerse con humildad ante Dios.

El cuidado recibido del Espíritu y de Cristo

Hechos 20:28–31 llama a los supervisores a cuidarse y cuidar el rebaño en el que el Espíritu Santo los ha puesto. La iglesia ha sido adquirida mediante la entrega redentora de Cristo y merece vigilancia amorosa. El servicio nace de esa gracia y permanece sujeto al Señor que dio su vida por ella.

Aplicación editorial

Cuando enseñes o dirijas, recibe la corrección bíblica como una palabra que también te incluye. Revisa una decisión en la que hayas dejado de escuchar. Busca en Cristo la humildad para reconocerla y acepta una rendición de cuentas que ayude a proteger a las personas bajo tu cuidado.

---

8 Tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, porque mis ovejas se han convertido en botín y
mis ovejas se han convertido en alimento para todas las fieras del campo por falta de pastor, porque
mis pastores no han buscado a mis ovejas, sino que los pastores se han pastoreado a sí mismos y no
han pastoreado a mis ovejas,

El juramento de Dios expone el abandono de su rebaño

La repetición de «mis ovejas» contrasta la preocupación del Señor con el interés de unos pastores que solo se han atendido a sí mismos.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo yo» afirma solemnemente la seriedad de lo que Dios declara. El discurso desarrolla las razones que conducirán a exigir cuentas a los pastores. Su poder sobre el rebaño no podrá impedir esa intervención.

Las ovejas se han vuelto botín y alimento para las fieras. Las dos imágenes muestran un pueblo expuesto a ser aprovechado y destruido. La frase «por falta de pastor» denuncia la ausencia de cuidado efectivo, aunque existieran dirigentes que llevaban esa responsabilidad.

El Señor llama a esos responsables «mis pastores». Su relación con él no vuelve aceptable su conducta; hace más patente el encargo que han traicionado. No han buscado a las ovejas de Dios y han orientado su actividad a alimentarse ellos mismos.

La repetición revela el centro del conflicto

Las ovejas siguen perteneciendo al Señor. El dirigente recibe una tarea respecto de ellas, pero no puede tratarlas como objetos disponibles para su provecho. El juramento pone frente a frente la pertenencia del rebaño a Dios y el egoísmo de quienes debían protegerlo.

El buen Pastor permanece con las suyas

En Juan 10:11–15, Jesús contrapone el abandono del asalariado con su propia entrega por las ovejas. Lo decisivo en esa comparación es que a uno no le importan y Cristo da su vida por ellas. El Salvador funda nuestra confianza y enseña a cuidar aun cuando el servicio exige renunciar al beneficio personal.

Aplicación editorial

Examina qué haces cuando cuidar a alguien deja de favorecerte. Reconoce ante Cristo cualquier indiferencia y atiende la necesidad que has pasado por alto. Si una persona ha sido usada o abandonada, escucha su experiencia y contribuye a su protección sin exigirle que encubra el daño por lealtad a un dirigente.

---

9 por eso, pastores, escuchen la palabra del SEÑOR.

La llamada repetida prepara la sentencia contra los pastores

Después del juramento y de sus razones, el Señor vuelve a exigir atención. La palabra que sigue anunciará el fin de la explotación del rebaño.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la acusación del versículo 8: las ovejas de Dios han quedado expuestas porque sus pastores se atendieron a sí mismos. El mandato de escuchar enlaza esos hechos con la respuesta judicial que se pronunciará en el versículo 10.

La repetición del versículo 7 no añade una culpa diferente. Enmarca el juramento y vuelve a colocar a los dirigentes como destinatarios. La pausa obliga a recibir la sentencia a la luz del daño descrito, sin reducirla a una afirmación aislada sobre autoridad.

Escuchar la palabra de Jehová supone aceptar que el encargo de pastorear no pertenece de manera autónoma a quien lo ejerce. El Señor puede exigir cuentas y retirar una responsabilidad que se ha usado para destruir. Esa seriedad abrirá espacio para el rescate de las ovejas.

La relación con Jesús orienta el encargo

En Juan 21:15–17, el Señor resucitado pregunta a Pedro por su amor y le encarga apacentar sus ovejas. El rebaño sigue siendo de Cristo. Amar al Salvador encuentra expresión en cuidar a quienes él confía, bajo su dirección y por la gracia que permite servirle.

Este vínculo con Jesús ayuda a recibir la corrección sin hacer del cargo el fundamento de la propia identidad. Nuestro Señor merece una respuesta que dé prioridad a sus ovejas y atienda su palabra antes que al deseo de conservar una posición.

Aplicación editorial

Si una advertencia justa se ha repetido, deja de tratarla como una molestia que puedes aplazar. Escucha a Cristo y revisa lo que debes detener o reparar. Permite que el bien de las personas afectadas tenga más peso que tu necesidad de demostrar que sigues teniendo autoridad.

---

10 Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra los pastores. Exigiré mis ovejas de sus manos y haré que dejen de pastorear al rebaño. Los pastores no volverán a pastorearse a sí mismos. Rescataré a mis ovejas de sus bocas y ya no les servirán de alimento.

Dios retira a los pastores que convierten sus ovejas en alimento

La sentencia une exigencia de cuentas, fin de una autoridad abusiva y rescate del rebaño. El Señor interviene para detener el provecho obtenido mediante el daño.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra los pastores» responde a las razones expuestas en los versículos anteriores. La posición que ocupaban no los protege de la oposición de Dios. Su autoridad debe ser evaluada por el encargo que recibieron y por lo que han hecho con las ovejas.

Exigir el rebaño «de sus manos» expresa responsabilidad por algo confiado a su cuidado. El Señor anuncia que hará cesar su función. No basta con denunciar verbalmente el mal mientras continúan aprovechándose de las personas; la sentencia incluye poner fin a esa explotación.

La imagen se intensifica al rescatar a las ovejas «de sus bocas». Los que debían alimentarlas han terminado alimentándose de ellas. Los pastores se parecen así a los depredadores de los que tendrían que haberlas protegido.

El rescate y la remoción pertenecen al anuncio de Dios

El versículo promete la intervención del Señor contra aquellos responsables. No establece un permiso para perseguir o agredir a quien ejerce un cargo. Sí muestra que proteger al rebaño importa más que mantener intacta una posición que lo destruye. La respuesta al abuso debe atender la verdad y la seguridad de las personas.

Las ovejas están en manos de Cristo

En Juan 10:27–30, Jesús da vida eterna a sus ovejas y afirma que nadie las arrebatará de su mano ni de la del Padre. La fidelidad del Salvador funda nuestra esperanza cuando falla una autoridad humana. Ningún dirigente ocupa el lugar de Cristo ni puede reclamar como propias las vidas que él salva.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, acepta que debes responder por el trato dado a otros y que una función puede tener que terminar. Si conoces una situación de abuso, busca ayuda responsable para detenerla y proteger a quienes sufren. Confía en Cristo sin usar esa confianza para encubrir hechos o negar sus consecuencias.

El SEÑOR mismo buscará a sus ovejas

---

11 Porque así dice el Señor DIOS: Yo mismo buscaré a mis ovejas y velaré por ellas.

El Señor asume personalmente la búsqueda de su rebaño

Después de retirar a los pastores infieles, Dios anuncia una acción positiva: él buscará y atenderá a las ovejas que habían quedado sin cuidado.

Explicación del versículo

«Porque así dice el Señor DIOS» introduce el fundamento de la esperanza. La recuperación no depende de que los mismos dirigentes egoístas descubran por fin una forma de servir. Dios se compromete a actuar en favor de su pueblo.

«Yo mismo» recoge el énfasis de הִנְנִי אָנִי, *hinnení aní*, «aquí estoy yo». La insistencia pone al Señor frente a la ausencia de quienes debían buscar a las ovejas en los versículos 6 y 8. Su pertenencia a él se convierte en motivo de una intervención fiel.

Buscar y velar por ellas describen un interés activo. La promesa no se limita a conocer que existen ovejas dispersas: anuncia encontrarlas y atender su condición. Los versículos siguientes desplegarán ese cuidado mediante rescate, reunión, alimento y descanso.

La iniciativa de la restauración

Los abusos de los pastores no reciben la última palabra sobre el rebaño. El Señor no aprueba el abandono ni considera descartables a quienes lo padecieron. Su iniciativa abre un futuro que las ovejas no podían asegurar con la fuerza de sus antiguos dirigentes.

Jesús vino a buscar y salvar

Lucas 19:9–10 presenta al Hijo del Hombre buscando y salvando lo perdido. En Jesucristo conocemos al Salvador que toma la iniciativa y llama a una respuesta de fe y arrepentimiento. Su gracia nos recibe y transforma, dando a nuestro retorno al Padre un fundamento más firme que el mérito personal.

Aplicación editorial

Si te has acostumbrado a pensar que nadie se interesará por ti, escucha la iniciativa del Señor sin negar las heridas que has sufrido. Acude a Jesús y busca una comunidad donde puedas recibir cuidado con verdad y respeto. Si acompañas a otros, toma tú también la iniciativa de preguntar y ayudar.

---

12 Como un pastor vela por su rebaño el día en que se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré por mis ovejas. Las rescataré de todos los lugares por donde fueron dispersadas el día de nubes y oscuridad.

El Pastor llega hasta los lugares de la dispersión

La promesa de búsqueda se amplía a rescate: el Señor atenderá a sus ovejas allí donde quedaron esparcidas en el día de la calamidad.

Explicación del versículo

La comparación presenta a un pastor en medio de su rebaño disperso, ocupándose de él. Su presencia responde a la necesidad de reunirlas y atenderlas. La imagen mantiene unidos el acercamiento del pastor y la acción de recoger a las ovejas.

«Así velaré por mis ovejas» aplica la imagen al cuidado personal de Dios. La dispersión no vuelve desconocida a ninguna parte del rebaño. La promesa de rescatarlo de todos los lugares responde al alcance del abandono descrito en el versículo 6.

El «día de nubes y oscuridad» evoca el desastre que trajo derrota y destierro. Es lenguaje de calamidad, más intenso que una descripción del tiempo atmosférico. El recuerdo de aquel día doloroso queda incluido en la esperanza de rescate.

La dispersión no cancela la pertenencia

El Señor sigue llamándolas «mis ovejas». Su acción no depende de que estén reunidas, seguras o cerca de un centro de poder. Él conoce los lugares a los que han llegado y promete ocuparse de una situación que los pastores humanos dejaron sin respuesta.

El cuidado personal de Jesucristo

En Juan 10:14–16, Jesús afirma que conoce a sus ovejas, entrega su vida por ellas y trae a otras para formar un solo rebaño. La esperanza cristiana se apoya en ese Pastor y Salvador. Su rescate nos reúne en relación con él y nos enseña a reconocer como valiosas a las personas que han quedado lejos.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo los lugares de tu vida que asocias con pérdida y dispersión. Pide su dirección para recibir ayuda y dar pasos hacia vínculos seguros. Si buscas acompañar a alguien, acércate a su situación real con paciencia, sin exigirle que llegue primero a un estado de fortaleza para merecer cuidado.

---

13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de los países y las llevaré a su tierra. Las pastorearé en los montes de Israel, en los cauces y en todos los lugares habitados de la tierra.

El rescate incluye reunir al pueblo y darle un lugar donde vivir

Sacar, reunir, llevar y pastorear describen la restauración de unas personas que habían quedado dispersas entre pueblos y países.

Explicación del versículo

La promesa mantiene como sujeto al Señor. Él sacará a sus ovejas de entre los pueblos y las reunirá de los países. La dispersión del destierro no tendrá autoridad para decidir por sí sola el futuro de Israel.

«Las llevaré a su tierra» sitúa la esperanza en el marco concreto del pueblo al que Ezequiel habla. Deuteronomio 30:3–5 ya había presentado la reunión de los desterrados y el retorno a la tierra como obra compasiva de Dios. El anuncio responde a la pérdida del hogar y de la vida comunitaria.

Los montes de Israel, los cauces y los lugares habitados amplían el escenario del cuidado. El Señor no promete solo cambiar a las ovejas de ubicación: anuncia pastorearlas en la tierra a la que las conduce. Su restauración incluye pertenencia y sustento.

El futuro depende del cuidado del Señor

La promesa contrasta con la autosuficiencia de quienes reclamaban la tierra en el capítulo anterior. La reunión procede de la iniciativa de Dios. No convierte el número del pueblo, sus armas o su fuerza en el fundamento del regreso.

Los que estaban lejos son acercados en Cristo

Efesios 2:11–18 anuncia que judíos y gentiles son reconciliados con Dios mediante la cruz de Jesucristo y tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Esta obra del Salvador nos permite comprender la profundidad de su cuidado que reúne, sin borrar la referencia de Ezequiel a Israel y a su tierra.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por acercarte al Padre y recibirte en su pueblo. Atiende también la necesidad concreta de quienes han perdido hogar o comunidad. Comparte ayuda y hospitalidad según tus posibilidades, sin usar una promesa bíblica como justificación para apropiarte de lo que pertenece a otros.

---

[14] Las pastorearé en buenos pastos y su morada estará en los altos montes de Israel. Allí se recostarán
en un buen lugar y pacerán en pastos abundantes, en los montes de Israel.

El Pastor prepara alimento abundante y un lugar de descanso

Los montes de Israel, antes escenario de dispersión, aparecen ahora como el lugar donde el rebaño podrá alimentarse y recostarse bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

«Las pastorearé» continúa la acción prometida en el versículo anterior. La calidad de los pastos importa: el rebaño no será reunido para quedar otra vez sin sustento. La abundancia responde al abandono que había expuesto a las ovejas al hambre y a la depredación.

Su «morada» se expresa con el hebreo נָוֶה, *navéh*, un lugar de habitación o estancia que aquí pertenece al paisaje del rebaño. La imagen reúne un sitio adecuado para permanecer y un espacio donde las ovejas pueden recostarse. No requiere imaginar edificios particulares para cada una.

La referencia repetida a los montes de Israel sitúa la restauración en la tierra del pueblo. El contraste con el versículo 6 es claro: donde andaban extraviadas y sin nadie que las buscara, el Señor promete ahora alimento y reposo.

La provisión acompaña a la presencia del Pastor

Salmos 23:1–3 une el pastoreo de Jehová con praderas, descanso y dirección por sendas de justicia. El don no consiste solo en disponer de recursos; supone vivir bajo la guía de quien conoce y cuida a su rebaño.

Recibir de Cristo la vida

En Juan 6:35, Jesús se presenta como el pan de vida y llama a venir a él y creer. Su persona es el centro de nuestra esperanza y el alimento no se reduce a una ventaja material. El pasto pertenece a la imagen del rebaño con la que Ezequiel anuncia el cuidado de Israel; el evangelio nos invita a recibir del Salvador la vida que necesitamos ante Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el sustento que tienes y reserva tiempo para escuchar a Cristo. Considera si tu manera de organizar una comunidad permite a otros alimentarse, descansar y crecer. Comparte lo que has recibido, especialmente cuando alguien ha quedado sin recursos o sin un lugar seguro.

[15] Yo pastorearé a mis ovejas y yo las haré recostarse, declara el Señor DIOS.

Dios promete pastorear y hacer descansar a sus ovejas

La doble afirmación «yo» concentra la seguridad del rebaño en el Señor que se compromete a cuidarlo personalmente.

Explicación del versículo

«Yo pastorearé a mis ovejas» resume las acciones anunciadas: buscar, rescatar, reunir y alimentar. El Señor no devuelve a su pueblo a la misma indiferencia que lo había dejado disperso. Su presencia activa sostiene la promesa de restauración.

«Yo las haré recostarse» añade la posibilidad de reposar. En la imagen del rebaño, descansar supone haber recibido cuidado y no estar obligado a huir constantemente. El contraste alcanza tanto el abandono de los pastores como las amenazas que encontraron las ovejas.

La declaración final del Señor Jehová confirma de quién depende este futuro. El cuidado no aparece como recompensa por la capacidad de las ovejas para protegerse solas. Dios toma la iniciativa en favor de quienes no encontraron atención en sus dirigentes.

Descansar bajo una dirección fiel

El reposo no vuelve innecesaria la guía del Pastor. En el conjunto del pasaje, alimento, descanso y justicia pertenecen al mismo cuidado. La tranquilidad prometida no es indiferencia moral: el Señor también impedirá que unas ovejas dañen a otras.

El descanso que Jesús ofrece

Mateo 11:28–30 recoge la invitación de Jesús a los cansados y cargados. Él ofrece descanso y llama a aprender de su mansedumbre y humildad. Acudir al Salvador permite confiar en su gracia y recibir su dirección. Su yugo no reproduce la crueldad de quienes imponen cargas para beneficiarse de otros.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo el cansancio que estás intentando sostener sin ayuda. Recibe su enseñanza y busca ritmos de vida que te permitan descansar y servir con responsabilidad. Si diriges a otras personas, examina si tus exigencias les dejan espacio para recuperarse o si prolongan un agotamiento que podrías aliviar.

---

[16] Buscaré a la perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la que tenga una fractura y fortaleceré a la enferma. Pero destruiré a la engordada y a la fuerte. Las pastorearé con justicia.

El cuidado de las débiles incluye justicia frente a las opresoras

El Señor promete hacer lo que los pastores omitieron y anuncia que su pastoreo también confrontará a las ovejas que abusan de su fuerza.

Explicación del versículo

Buscar a la perdida, hacer volver a la descarriada, vendar a la fracturada y fortalecer a la enferma responden a las tareas incumplidas del versículo 4. La restauración alcanza distintas formas de necesidad. Dios no exige a las heridas que primero se hagan fuertes para recibir su atención.

El anuncio contra la engordada y la fuerte introduce la justicia dentro del rebaño. Los versículos 17–21 explicarán cómo unas ovejas dañan y expulsan a otras. La imagen no condena la salud o la fuerza en sí mismas, sino el poder que se utiliza para destruir a las vulnerables.

Destruir y una lectura antigua diferente

El hebreo אַשְׁמִיד, *ashmíd*, significa «destruiré». Existe una lectura antigua que expresa «velaré» o «guardaré». La traducción conserva el anuncio de destrucción, coherente con el juicio sobre las ovejas opresoras que sigue. No conviene suavizar esa diferencia como si ambas lecturas dijeran exactamente lo mismo.

«Con justicia» traduce בְּמִשְׁפָּט, *bemishpát*. El cuidado de Dios tiene en cuenta lo que cada una hace y padece. Restaurar a las dañadas e impedir la opresión forman parte de un mismo pastoreo justo.

El Pastor es también quien juzga

Juan 5:22–24 presenta al Hijo con autoridad para juzgar y anuncia vida eterna a quien recibe su palabra y cree. Jesucristo es nuestro Salvador y Señor. Su gracia nos da esperanza y nos llama a dejar las prácticas que dañan al prójimo; confiar en él no vuelve inocente la opresión.

Aplicación editorial

Si necesitas ser restaurado, acude a Cristo sin ocultar tu fragilidad. Si tienes fuerza, recursos o influencia, examina cómo los usas. Detén cualquier práctica que excluya o hiera a otros y acepta las consecuencias necesarias para protegerlos. Pide al Espíritu Santo que forme en ti un servicio justo.

Dios juzgará entre las ovejas

---

17 En cuanto a ustedes, mis ovejas, así dice el Señor DIOS: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

El Señor examina también las relaciones dentro del rebaño

La atención pasa de los pastores a las ovejas: pertenecer a una misma comunidad no elimina las diferencias entre quienes dañan y quienes reciben el daño.

Explicación del versículo

«En cuanto a ustedes, mis ovejas» cambia el destinatario directo del discurso. Después de confrontar a los dirigentes, Dios se dirige al conjunto del pueblo. La denuncia del mal liderazgo no permite ignorar la injusticia que puede existir entre sus miembros.

«Voy a juzgar entre oveja y oveja» presenta una evaluación que distingue. El Señor no trata al rebaño como si todas sus partes actuaran igual. Los versículos siguientes describen conductas concretas que harán visible esa diferencia.

Los carneros y los machos cabríos pertenecen al mundo de la imagen pastoral. Su fuerza ayuda a preparar la acusación contra quienes pisotean el alimento y embisten a las débiles. No se establece aquí una equivalencia fija según la cual una especie represente siempre a los buenos y otra a los malos.

La justicia alcanza a toda la comunidad

La palabra «mis» mantiene la relación del pueblo con Dios al mismo tiempo que anuncia el juicio. Ningún vínculo comunitario puede usarse como permiso para maltratar a otro integrante. La unidad que el Señor restaura incluye una convivencia que responde a su justicia.

Responder ante Jesucristo

Romanos 14:9–12 llama a abandonar el desprecio y recuerda que cada uno dará cuenta a Dios. Nuestra esperanza está en la gracia de Jesucristo, quien murió y volvió a vivir para ser Señor. Reconocer su autoridad nos lleva a examinar el trato que damos a quienes comparten nuestra fe.

Aplicación editorial

Antes de atribuir todo problema a los dirigentes, revisa tu participación en las relaciones de tu comunidad. Escucha a quienes han quedado en desventaja y reconoce el daño que has causado. Pide a Cristo libertad para corregirlo sin esconderte detrás de tu pertenencia al grupo.

---

18 ¿No les basta pacer en buenos pastos, que además pisotean con sus pies lo que queda de sus pastos? ¿No les basta beber aguas claras, que además enfangan con sus pies las que quedan?

El privilegio se vuelve abuso cuando deteriora lo que otros necesitan

Las preguntas denuncian un provecho que no se limita a tomar lo mejor: además arruina los pastos y el agua que quedan para las demás ovejas.

Explicación del versículo

El buen pasto y las aguas claras representan recursos adecuados para la vida del rebaño. Algunos ya han podido disfrutar de ellos. La acusación descubre lo que hacen después con aquello de lo que otros todavía dependen.

Pisotear el pasto restante y enfangar el agua dejan a las otras ovejas una provisión deteriorada. La repetición de «con sus pies» destaca su intervención en el daño. No se trata simplemente de que los recursos sean escasos: quienes han tomado lo mejor empeoran lo que queda.

Las preguntas expresan indignación ante una conducta injustificable. El disfrute propio se ha separado de toda consideración por el resto del rebaño. En la comunidad descrita por la imagen, tener acceso y fuerza se convierte en un medio de exclusión.

Lo que queda para los demás también importa

El pasaje invita a evaluar una ventaja por sus efectos sobre otros. No basta preguntar si uno obtuvo alimento o bienestar. También hay que considerar si la forma de obtenerlo conserva o destruye las posibilidades de quienes vienen después. El versículo 19 mostrará el resultado desde la situación de las ovejas perjudicadas.

La humildad que nace de la obra de Cristo

Filipenses 2:3–8 llama a interesarse por los demás y presenta la humillación de Cristo hasta la muerte de cruz. Nuestro Señor y Salvador se entregó para rescatarnos. Recibir su gracia transforma la relación con nuestras ventajas: podemos usarlas para servir, sin arruinar el bien que otros necesitan.

Aplicación editorial

Piensa en un recurso compartido al que tienes acceso: dinero, tiempo, espacio u oportunidades. Examina qué dejas disponible para los demás y en qué condición. Pide a Cristo que te ayude a corregir un uso egoísta y a favorecer especialmente a quienes tienen menos capacidad de hacerse oír.

---

19 Mis ovejas comen lo que ustedes pisotean con sus pies y beben lo que ustedes enfangan con sus pies.

Las ovejas desatendidas viven de lo que otras han deteriorado

La denuncia se concentra ahora en quienes padecen el abuso: su alimento y su agua llevan las huellas del egoísmo de las más fuertes.

Explicación del versículo

«Mis ovejas» vuelve a expresar el vínculo del Señor con el rebaño perjudicado. Las personas que reciben las sobras dañadas no han desaparecido de su atención. Dios las nombra al describir lo que necesitan comer y beber para vivir.

La repetición de los pies remite a la conducta denunciada en el versículo 18. El pasto pisoteado y el agua enfangada no son una provisión equivalente a la que disfrutaron las primeras ovejas. La ventaja de unas ha dejado a otras en una condición peor.

El versículo muestra el efecto concreto del abuso. Ya no basta afirmar que algunos usaron mal los recursos: hay otras vidas que dependen de lo que esos actos dejaron. El alimento deteriorado permite comprender una desigualdad producida o agravada por el trato de los miembros del mismo pueblo.

El daño no queda oculto tras la abundancia de otros

Una comunidad puede mostrar bienestar en una parte y abandono en otra. La palabra del Señor obliga a mirar también la experiencia de quienes tienen menos acceso. Su necesidad no se resuelve celebrando lo mucho que poseen los más fuertes.

El amor que aprendemos de Cristo

1 Juan 3:16–18 parte de la entrega de Cristo por nosotros y llama a amar con hechos cuando un hermano pasa necesidad. El Salvador dio su vida para reconciliarnos con Dios. De su gracia nace una generosidad que atiende al prójimo y se pregunta por la calidad real de la ayuda que recibe.

Aplicación editorial

Pregunta a quienes reciben tu ayuda si lo que ofreces responde de verdad a su necesidad. Revisa si les estás dejando solo lo que ya no quieres o lo que otros han estropeado. Agradece el amor de Cristo y busca compartir algo útil y digno, escuchando la voz de las personas que deseas servir.

---

20 Por eso, así les dice el Señor DIOS: Yo mismo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca.

Dios distingue entre la oveja favorecida y la debilitada

El juicio responde a la desigualdad que acaba de describirse: unas ovejas han disfrutado de lo mejor mientras otras reciben alimento y agua deteriorados.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la intervención divina con los versículos 18–19. La diferencia entre la engordada y la flaca se comprende a partir de su situación en el rebaño y del uso de la fuerza. Dios no contempla el resultado sin atender cómo se ha producido.

«Yo mismo juzgaré» reafirma su actuación personal. El Señor que busca, reúne y alimenta también distingue entre los miembros del rebaño. La restauración no exige que las ovejas dañadas sigan soportando indefinidamente a quienes las perjudican.

La imagen de gordura y delgadez expresa aquí ventaja y vulnerabilidad. El versículo siguiente detallará el empuje y las embestidas que expulsan a las débiles. El texto no establece el aspecto corporal de una persona como medida de su condición espiritual.

La pertenencia común no borra las responsabilidades

El cuidado de todas las ovejas requiere examinar la conducta de cada una. Encubrir un abuso para conservar una apariencia de unidad permitiría que continuara la causa del daño. La justicia del Señor toma en serio tanto la situación de las vulnerables como los actos de las poderosas.

La fe en Jesús transforma el trato al prójimo

Santiago 2:1–9 vincula la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo con el rechazo del favoritismo que honra al rico y humilla al pobre. Nuestra esperanza procede de la gracia de Cristo. Esa fe debe producir un trato que no use la influencia o la riqueza como excusa para desatender la dignidad de otra persona.

Aplicación editorial

Revisa a quién escuchas primero cuando surge un conflicto. Da espacio a quienes tienen menos prestigio y examina los hechos con justicia. Pide a Cristo un corazón libre de favoritismo, dispuesto a proteger a la persona perjudicada aunque hacerlo incomode a alguien influyente.

---

21 Porque empujan con el costado y con el hombro, y embisten con sus cuernos a todas las débiles,
hasta dispersarlas fuera,

La fuerza se usa para expulsar a las más débiles

Costado, hombro y cuernos convierten la imagen del rebaño en una denuncia de agresión: las ovejas vulnerables son empujadas hasta quedar fuera.

Explicación del versículo

«Porque» expone la razón concreta del juicio anunciado en el versículo 20. La diferencia entre la engordada y la flaca no es una distinción arbitraria: se han producido actos que perjudican y desplazan a las débiles.

Empujar con el costado y el hombro muestra el uso del propio peso para imponerse. Embestir con los cuernos añade una agresión que puede herir. La fuerza que permitiría convivir con seguridad se emplea para dominar el espacio y apartar a quienes ofrecen menos resistencia.

«Hasta dispersarlas fuera» señala el resultado. El rebaño no solo sufrió por la omisión de los pastores; también hay ovejas que contribuyen activamente a su dispersión. Quienes quedan fuera pueden haber sido expulsadas por el trato recibido, y su ausencia no debe interpretarse automáticamente como falta de interés en pertenecer.

Reconocer la acción que causa exclusión

La imagen pide mirar más allá de la tranquilidad de quienes permanecen. La posición alcanzada mediante empujes no se vuelve justa porque las personas desplazadas ya no estén presentes. Dios recuerda cómo se produjo esa separación.

La grandeza que Jesús enseña

En Lucas 22:24–27, Jesús responde a la disputa por ser el mayor mostrando su propio servicio. Nuestro Salvador no enseña a construir importancia aplastando a otros. Su entrega y su gracia forman una comunidad donde la capacidad de influir se orienta a servir y a hacer lugar al prójimo.

Aplicación editorial

Considera si tus palabras, decisiones o alianzas han ido dejando sin espacio a alguien. Escucha su experiencia sin exigirle que minimice el daño. Vuelve a Cristo para reconocer tu responsabilidad y busca cambios concretos que detengan la presión, respeten sus límites y permitan recibir cuidado con seguridad.

---

22 salvaré a mis ovejas y no volverán a ser botín. Juzgaré entre oveja y oveja.

El rescate de las ovejas incluye detener la injusticia entre ellas

El Señor responde a la agresión con salvación y juicio: su rebaño dejará de ser botín y sus miembros serán tratados conforme a la verdad.

Explicación del versículo

«Salvaré a mis ovejas» anuncia la intervención que responde a los empujes y embestidas del versículo anterior. En este contexto, salvar significa rescatarlas de la explotación y de la condición de presa. La promesa se dirige a un pueblo real mediante la imagen del rebaño.

«No volverán a ser botín» enfrenta una de las consecuencias del abandono descritas en el versículo 8. El cuidado de Dios no consiste solo en lamentar el daño: anuncia el fin de aquello que permite aprovecharse de las ovejas.

«Juzgaré entre oveja y oveja» retoma el versículo 17. Rescate y discernimiento permanecen unidos. Dios no restaura el rebaño dando por buena toda conducta de sus integrantes; confronta la opresión para que no continúe destruyendo la vida común.

La paz requiere atender lo que ocurre dentro

El pasaje amplía la mirada sobre los peligros del pueblo. Además de amenazas externas y malos dirigentes, hay relaciones internas que necesitan justicia. Proteger la comunidad exige escuchar a las personas perjudicadas y reconocer las acciones que las han dejado expuestas.

La esperanza firme en Jesucristo

Romanos 8:32–39 funda la seguridad del creyente en la entrega del Hijo, su resurrección y su intercesión. Nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa esperanza sostiene la fe aun en medio del sufrimiento y nos da valor para buscar justicia sin convertir una autoridad humana en nuestro salvador.

Aplicación editorial

Confía en Cristo cuando necesites ayuda para salir de una relación de explotación. Busca acompañamiento responsable y participa en decisiones que protejan a quienes siguen expuestos. Si formas parte de una comunidad, no llames paz a un silencio que permite continuar el daño.

Un solo pastor: mi siervo David

---

23 Estableceré sobre ellas un solo pastor que las pastoreará: mi siervo David. Él las pastoreará y él será su pastor.

La promesa de un pastor fiel reúne la esperanza del pueblo

El Señor responde al fracaso de los muchos pastores con un pastor que él mismo establecerá y que cumplirá de verdad la tarea de cuidar.

Explicación del versículo

«Estableceré» mantiene la iniciativa divina. El futuro del rebaño no se funda en una nueva disputa entre dirigentes por conservar sus ventajas. Dios anuncia a quien tendrá autoridad sobre las ovejas para atenderlas.

«Un solo pastor» expresa unidad de dirección. El hebreo רֹעֶה אֶחָד, *roéh ejád*, presenta un pastor único frente a la historia de pastores infieles. El énfasis no legitima el poder absoluto de cualquier dirigente que reclame ese lugar.

«Mi siervo David» sitúa la esperanza en la promesa real vinculada a David. 2 Samuel 7:12–16 anuncia continuidad para su casa y su trono; Jeremías 23:5–6 habla de un Renuevo justo para David. El nombre del antiguo rey expresa aquí la esperanza de un gobierno fiel a Dios.

La insistencia en pastorear

El cuidado se repite como la función del gobernante prometido: él las pastoreará y será su pastor. La restauración de la autoridad se mide por lo que hace en favor del rebaño. El título no sustituye esa tarea.

Jesucristo, el Pastor y Rey prometido

Lucas 1:31–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y reinará para siempre. En Juan 10:16–18, él reúne un solo rebaño y entrega su vida para volver a tomarla. En Cristo, la esperanza del pastoreo fiel encuentra su centro: nuestro Rey nos salva mediante su entrega y nos llama a escuchar su voz.

Aplicación editorial

Da a Jesús el lugar de Señor que ningún dirigente humano puede ocupar. Agradece los servidores fieles y examina su enseñanza a la luz de la Escritura. Si tú diriges, busca que las personas dependan de Cristo y crezcan en su cuidado, sin convertirte en el centro de su esperanza.

---

24 Yo, el SEÑOR, seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, el SEÑOR, he hablado.

El pueblo tendrá a Jehová como Dios y al pastor davídico en medio de él

La promesa combina la relación del pacto con un gobierno que sirve al propósito de Dios: el príncipe está en medio del pueblo y bajo la palabra del Señor.

Explicación del versículo

«Yo, el SEÑOR, seré su Dios» sitúa en primer lugar la relación que sostiene la restauración. El rescate y el buen gobierno no terminan en ventajas aisladas. El pueblo será llamado a vivir reconociendo al Señor que lo cuida.

El hebreo נָשִׂיא, *nasí*, significa príncipe o dirigente. Aquí designa a «mi siervo David», el pastor prometido en el versículo 23. La autoridad del príncipe sirve a la relación del pueblo con Dios y no reemplaza al Señor como objeto de confianza y adoración.

«En medio de ellos» presenta un gobierno vinculado a la vida de la comunidad. El cierre, «Yo, el SEÑOR, he hablado», afirma que esta esperanza depende de la fidelidad de quien promete, no de la capacidad del pueblo para producir por sí mismo un gobernante perfecto.

Una promesa que el libro retoma

Ezequiel 37:24–28 volverá a unir al siervo David, un solo pastor, el pacto de paz y la presencia de Dios. La restauración del pueblo y el gobierno justo pertenecen a una misma esperanza de comunión con el Señor.

Jesús, Hijo del Altísimo

Lucas 1:32–33 presenta a Jesús como Hijo del Altísimo y heredero del trono davídico. Su realeza no agota la verdad de su persona: en Juan 10:30 afirma su unidad con el Padre. Nuestro Salvador nos conduce al Padre sin confundir sus personas, y su señorío sostiene la esperanza de un cuidado plenamente fiel.

Aplicación editorial

Recibe el gobierno de Cristo como una invitación a vivir cerca del Padre. Examina si buscas en una persona la seguridad que corresponde al Señor. Ora por quienes dirigen y apoya un servicio que haga visible el cuidado de Jesús en la vida cotidiana de la comunidad.

Un pacto de paz para su pueblo

---

25 Haré con ellos un pacto de paz y eliminaré de la tierra las fieras. Habitarán seguros en el desierto y dormirán en los bosques.

El pacto de paz transforma los lugares de peligro en espacios seguros

El Señor promete una relación que trae protección: aun el desierto y los bosques aparecen como lugares donde el rebaño podrá habitar y dormir.

Explicación del versículo

«Haré con ellos» mantiene la iniciativa de Dios. El cuidado del rebaño se expresa ahora mediante un pacto. La seguridad no depende de que las ovejas se vuelvan capaces de vencer a todos sus depredadores.

«Pacto de paz» traduce בְּרִית שָׁלוֹם, *berít shalóm*. La paz incluye bienestar y seguridad en la relación que Dios establece con su pueblo. En este contexto, toma forma en la eliminación de amenazas que antes hacían imposible descansar.

Las fieras han aparecido como devoradoras de las ovejas abandonadas. Su desaparición invierte aquella condición. Habitar seguros en el desierto y dormir en los bosques intensifica la promesa: lugares asociados al riesgo se vuelven habitables bajo el cuidado del Señor.

La paz dentro de la historia del pacto

Levítico 26:4–6 reúne cosechas, seguridad, descanso y fin de los animales dañinos. Ezequiel retoma ese horizonte para anunciar la restauración del rebaño. La promesa no es una instrucción para exponerse hoy al peligro como prueba de fe.

El pacto y el gran Pastor resucitado

Hebreos 13:20–21 relaciona al Dios de paz, la sangre del pacto eterno y la resurrección de nuestro Señor Jesús, gran Pastor de las ovejas. La paz que recibimos se funda en su obra salvadora. Dios actúa por medio de Cristo para capacitarnos a vivir conforme a su voluntad.

Aplicación editorial

Presenta al Padre los temores que te impiden descansar y apóyate en la obra de Jesús. Recibe ayuda y toma medidas prudentes de protección cuando sean necesarias. En tus relaciones, busca una paz que incluya verdad, seguridad y cuidado para quienes han vivido bajo amenaza.

---

26 Haré de ellos y de los alrededores de mi colina una bendición. Haré bajar la lluvia a su tiempo; serán lluvias de bendición.

La bendición alcanza al pueblo y a la tierra que lo sostiene

La lluvia a su tiempo expresa el cuidado del Señor mediante aquello que hace posible una vida fértil en torno a su colina.

Explicación del versículo

La promesa relaciona al pueblo y los alrededores de «mi colina» con la bendición. La colina remite a Sión, el lugar de Jerusalén asociado a la presencia del Señor. El entorno que había sufrido devastación aparece ahora dentro del horizonte de restauración.

«Haré de ellos… una bendición» presenta una transformación que procede de Dios. El cuidado no queda limitado al interior del rebaño: alcanza el espacio donde las personas habitan y del que reciben sustento. La tierra dejará de aparecer únicamente como escenario de pérdida.

La lluvia «a su tiempo» responde a las necesidades del cultivo. En una vida dependiente de la cosecha, la oportunidad de las lluvias importa tanto como su llegada. La expresión «lluvias de bendición» señala su efecto favorable: sostienen la fertilidad que el versículo 27 describirá mediante fruto y cosecha.

El lenguaje de la promesa del pacto

Levítico 26:3–5 vincula las lluvias a su tiempo con la producción de la tierra y el alimento del pueblo. Ezequiel anuncia ese cuidado en el contexto de la restauración. El agua es aquí lluvia que sustenta la vida; el versículo no exige convertirla en una clave para identificar cada experiencia espiritual.

Reconocer al Padre como Jesús enseña

En Mateo 5:44–45, Jesús habla del Padre que da lluvia a justos e injustos y llama a amar a los enemigos. Nuestro Salvador nos conduce a recibir con gratitud el cuidado de Dios y a reflejar su generosidad. La abundancia material no permite declararnos superiores a otras personas.

Aplicación editorial

Agradece al Padre los medios cotidianos que sostienen tu vida. Reconoce también el trabajo de quienes producen y distribuyen alimento. Sigue a Cristo compartiendo con generosidad y evitando que tu bienestar se convierta en una razón para despreciar a quienes pasan necesidad.

---

27 El árbol del campo dará su fruto y la tierra dará su cosecha. Estarán seguros en su tierra y sabrán
que yo soy el SEÑOR cuando rompa las varas de su yugo y los rescate de la mano de quienes los
esclavizan.

La cosecha y el yugo roto muestran el cuidado liberador de Dios

La promesa une sustento, seguridad y libertad: el pueblo conocerá a Jehová al experimentar que él lo rescata de quienes lo esclavizan.

Explicación del versículo

Los árboles dan fruto y la tierra produce su cosecha. La lluvia anunciada en el versículo 26 tiene un resultado que alcanza la mesa y la vida de las personas. La restauración no se describe como una idea separada de sus necesidades materiales.

Estar seguros «en su tierra» responde a la vulnerabilidad del pueblo disperso. La promesa combina un lugar donde vivir con la posibilidad de permanecer sin quedar sometido al aprovechamiento de otros.

Las «varas de su yugo» pertenecen a la imagen de una carga impuesta sobre animales de trabajo. Aplicada al pueblo, señala su sometimiento. Romperlas y rescatarlo de quienes lo esclavizan expresa el fin de esa dominación por iniciativa del Señor.

Un rescate que recuerda la salida de Egipto

Levítico 26:13 relaciona la liberación de Egipto con romper las barras del yugo y permitir caminar erguidos. Ezequiel retoma ese lenguaje para anunciar el cuidado de Dios sobre Israel. «Sabrán que yo soy el SEÑOR» expresa aquí reconocimiento mediante su acción de rescate.

La libertad recibida de Cristo

Gálatas 5:1 anuncia la libertad que Cristo nos dio; Gálatas 5:13–14 llama a usarla para servir por amor. Jesucristo nos salva por gracia y no nos libera para volvernos opresores. Su obra transforma el uso de nuestra libertad y nos enseña a cuidar la de otras personas.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por su obra salvadora y examina las cargas que impones a otros. No uses una deuda, una necesidad o una posición de dependencia para dominarlos. Busca formas concretas de aliviar esas cargas y de compartir el sustento que has recibido.

---

[28] No volverán a ser botín de las naciones ni los devorarán las fieras de la tierra. Habitarán seguros y nadie los atemorizará.

El Señor promete una vida que ya no esté gobernada por la amenaza

Botín, fieras y temor reúnen los peligros que habían marcado al rebaño; la promesa los enfrenta con seguridad y protección.

Explicación del versículo

«No volverán a ser botín de las naciones» responde a la condición de un pueblo sometido y aprovechado por otros. El anuncio contempla la protección frente al daño que viene de fuera, después de haber juzgado también la opresión dentro del rebaño.

La afirmación de que las fieras no los devorarán invierte lo descrito en el versículo 5. Las ovejas abandonadas habían quedado expuestas a ser consumidas. El cuidado del Señor anuncia un futuro en el que esa amenaza no determinará su existencia.

«Habitarán seguros y nadie los atemorizará» completa el cuadro. La paz prometida afecta la posibilidad de vivir, permanecer y descansar. El texto no reprocha a quienes sienten miedo después de haber sufrido; anuncia la acción de Dios que pone fin a lo que los amenaza.

La amplitud de la seguridad prometida

El lenguaje expresa el horizonte de una restauración plena bajo el Pastor fiel. El versículo no proporciona un calendario para asignar sus detalles a acontecimientos actuales. La certeza recae en el Señor que promete cuidar, no en una predicción que el lector pueda formular sobre cada conflicto de su tiempo.

La paz de Cristo y la esperanza futura

Jesús reconoce en Juan 16:33 que sus discípulos afrontan aflicción y les ofrece paz en él. Nuestra esperanza mira también a Apocalipsis 21:1–4, donde Dios habita con los seres humanos y pone fin al dolor y la muerte. El Salvador sostiene nuestra confianza mientras esperamos esa plenitud.

Aplicación editorial

Lleva tus temores a Jesús con honestidad y recibe su paz sin fingir que no hay dificultades. Busca protección y apoyo cuando los necesites. Contribuye a que tu hogar y tu comunidad sean lugares donde otras personas puedan vivir sin intimidación ni amenazas.

---

[29] Estableceré para ellos un plantío de renombre. Ya no serán consumidos por el hambre en la tierra ni cargarán más con la humillación de las naciones.

El plantío abundante pondrá fin al hambre y a la humillación

La restauración incluye una tierra capaz de sostener al pueblo y una vida que ya no quede marcada por el hambre destructora ni por el desprecio de las naciones.

Explicación del versículo

«Estableceré para ellos» presenta la provisión como obra de Dios en favor de su pueblo. El plantío se une a los árboles, la tierra y la cosecha del versículo 27. La promesa responde a necesidades que afectan la supervivencia de las personas.

«Plantío de renombre» corresponde al hebreo מַטָּע לְשֵׁם, *mattá leshém*, literalmente una plantación «para nombre», es decir, reconocida o famosa. En este contexto, su fama se entiende por la abundancia que produce. No es necesario convertir la expresión en el nombre propio de una persona para reconocer su sentido.

La afirmación sobre no ser consumidos por el hambre anuncia el fin de una amenaza mortal. La tierra prometida no aparece como adorno del prestigio nacional: su fruto sostiene la vida. El cuidado del Pastor alcanza aquello que el rebaño necesita para no perecer.

El fin de la humillación

El pueblo dejará de cargar con el desprecio de las naciones. La restauración responde tanto a la privación como a la vergüenza que la acompañaba. La promesa no llama a devolver humillación por humillación, sino a reconocer la fidelidad del Señor que sostiene a los suyos.

El Cordero que pastorea

Apocalipsis 7:14–17 presenta a quienes han sido limpiados por la sangre del Cordero y ya no padecen hambre ni sed. El mismo Cordero los pastorea. Jesucristo, que entregó su vida para salvarnos, es el centro de nuestra esperanza de un cuidado que llegará a su plenitud y pondrá fin al sufrimiento.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el alimento de cada día y participa en aliviar el hambre de alguien. Hazlo respetando su dignidad, sin usar su necesidad para exhibir tu importancia. Confía en Cristo y deja que la esperanza de su cuidado te mueva a compartir de manera concreta.

---

30 Sabrán que yo, el SEÑOR, su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, declara el Señor DIOS.

La restauración conduce a reconocer que Dios está con su pueblo

El centro de las promesas es una relación: Jehová será reconocido como su Dios presente, y la casa de Israel como el pueblo que le pertenece.

Explicación del versículo

«Sabrán» recoge el reconocimiento que sigue a la intervención divina. En este capítulo, Dios ha anunciado rescate, justicia, alimento, seguridad y fin de la humillación. Sus acciones permitirán conocer la fidelidad de quien había llamado suyo al rebaño abandonado.

«Estoy con ellos» explica por qué la restauración tiene esperanza. Los dones no sustituyen al Dador. El pueblo conocerá que el Señor no lo ha dejado a merced definitiva de los pastores infieles ni de las naciones que se aprovecharon de él.

«La casa de Israel» identifica expresamente a los destinatarios. La imagen de las ovejas describe a ese pueblo dentro de su historia de juicio y restauración. El lector cristiano debe recibir el testimonio de la fidelidad de Dios sin borrar a quienes el versículo nombra.

Ser su pueblo

La relación retoma el lenguaje del pacto: el Señor es su Dios y ellos son su pueblo. Levítico 26:11–12 une esa pertenencia con la morada divina en medio de Israel. La restauración busca comunión y fidelidad, más que una simple recuperación de ventajas.

Dios con nosotros por medio de Jesucristo

Mateo 1:21–23 anuncia a Jesús como Salvador de los pecados y Emanuel, Dios con nosotros. Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes edificados en Cristo para ser morada de Dios en el Espíritu. La gracia del Hijo nos acerca al Padre y forma una comunidad llamada a vivir en su presencia.

Aplicación editorial

Al pedir ayuda a Dios, busca también conocerlo y responder a su palabra. Agradece a Cristo la relación con el Padre que te ha abierto y permite que el Espíritu Santo guíe tu vida conforme a la Escritura. Trata a los demás como personas llamadas a recibir cuidado y pertenencia, sin convertir la comunidad en una posesión humana.

---

31 Ustedes, mis ovejas, ovejas de mi pasto, son seres humanos, y yo soy su Dios, declara el Señor DIOS».

Las ovejas de la imagen son seres humanos cuidados por Dios

El cierre hace explícita la relación que recorre el capítulo: el Señor habla a personas reales, las llama su rebaño y se declara su Dios.

Explicación del versículo

«Ustedes, mis ovejas» retoma el lenguaje con el que Dios ha expresado su preocupación frente al abandono y la violencia. La pertenencia del rebaño nunca autorizó a los pastores a tratarlo como propiedad personal. Precisamente porque es de Dios, su cuidado debe ser fiel.

«Ovejas de mi pasto» presenta al pueblo como el rebaño que recibe sustento del Señor. La expresión remite al cuidado que él promete ejercer: buscar, reunir, alimentar, hacer descansar y juzgar con justicia. Resume una relación de dependencia confiada.

El hebreo אָדָם אַתֶּם, *adám attém*, significa «seres humanos son ustedes». La frase aclara a quién representa la imagen. Las ovejas son personas que necesitan protección, alimento, justicia y una relación restaurada con Dios. La metáfora no elimina su dignidad ni pide una sumisión ciega a cualquier dirigente.

Él es su Dios

La afirmación final mantiene la distinción entre el Señor y su pueblo. Los seres humanos reciben su cuidado y responden a él. Salmos 100:3 también une el reconocimiento de Jehová con ser su pueblo y el rebaño de su prado.

Una vida rescatada por Cristo

1 Corintios 6:19–20 recuerda que hemos sido comprados y que recibimos al Espíritu Santo de Dios. La entrega de Jesucristo funda nuestra pertenencia al Señor y llama a glorificarlo con el cuerpo. Su gracia da valor al cuidado de la persona entera, en vez de reducirla a utilidad para una institución.

Aplicación editorial

Da gracias por pertenecer a Dios mediante Cristo. Cuida tu vida y la de otras personas con el respeto debido a quienes el Señor ama y llama. Si acompañas o diriges, recuerda que delante de ti hay seres humanos: escucha sus necesidades y sirve sin apropiarte de su conciencia ni de su dignidad.

Capítulo 35

Profecía contra el monte de Seir

---

1 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra de Jehová confronta a quienes aprovecharon la ruina de Israel

El nuevo mensaje se dirige al monte Seir y examina la hostilidad que convirtió la calamidad del pueblo en una ocasión para dañarlo.

Explicación del versículo

La fórmula anuncia que Ezequiel recibe una palabra del Señor. El contenido se desarrollará mediante una orden de profetizar contra Seir y una serie de razones para su juicio. El profeta debe comunicar una evaluación divina, no una reacción personal de resentimiento.

El capítulo anterior prometía el rescate del rebaño y un pacto de paz. Ahora se confronta una oposición externa: Edom ha cultivado enemistad y ha visto en la derrota de Israel una oportunidad de posesión. Su conducta también queda sometida al gobierno de Dios.

La ubicación del mensaje prepara el anuncio a los montes de Israel en Ezequiel 36:1–5. El contraste entre los montes permite escuchar juntas la denuncia de la apropiación y la esperanza de restauración. La debilidad del pueblo no convierte su tierra en un derecho automático de quien desea tomarla.

Una acusación ligada a hechos

El juicio se explicará por enemistad, violencia y jactancia. La pertenencia a Edom no se presenta como un permiso para odiar a otras personas en cualquier tiempo. El lector debe atender a la conducta denunciada y examinar su propia respuesta ante la desgracia ajena.

La paz realizada por Cristo

Efesios 2:13–18 anuncia que Jesucristo derriba la enemistad mediante su cruz y da acceso al Padre en un solo Espíritu. Nuestro Salvador no alimenta una identidad sostenida por el odio. Su gracia nos reconcilia con Dios y forma relaciones que buscan la paz con verdad.

Aplicación editorial

Al leer una denuncia contra un enemigo antiguo de Israel, permite que Dios examine también tus lealtades y resentimientos. Busca en Cristo libertad para no celebrar el sufrimiento de otros. Defiende lo justo sin convertir el dolor ajeno en una ocasión de superioridad o provecho.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra el monte Seir y profetiza contra él.

Seir es convocado a responder por su hostilidad

El mandato dirige el rostro de Ezequiel hacia una región que representa a Edom y la coloca como destinataria del anuncio profético.

Explicación del versículo

«Hijo de hombre» se dirige al profeta que debe recibir y comunicar el mensaje. Fijar el rostro contra un lugar expresa una orientación decidida de su misión. El versículo no narra que Ezequiel viaje físicamente a Seir ni ordena una expedición contra sus habitantes.

El hebreo הַר שֵׂעִיר, *har Seír*, designa el monte o la región montañosa de Seir. No debe reducirse necesariamente a una cumbre aislada. Génesis 36:8–9 vincula esa región con Esaú y Edom; el versículo 15 del presente capítulo hará explícita la referencia a todo Edom.

«Profetiza contra él» anuncia un mensaje de juicio. La acusación no se limita a una disputa sobre paisaje o límites: los versículos siguientes describen violencia, deseo de apropiación y palabras de desprecio contra Israel.

La historia de una relación herida

Abdías 1:10–14 denuncia la violencia contra el hermano Jacob y el aprovechamiento de su calamidad. La relación de vecindad y parentesco vuelve más grave la falta de compasión. No basta permanecer del lado del más fuerte para quedar libre de responsabilidad.

El camino de nuestro Salvador

1 Pedro 2:21–24 muestra a Cristo sufriendo sin devolver insultos y confiándose al que juzga justamente. Él llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. Su obra nos salva y nos enseña a enfrentar una relación herida sin imitar la violencia que denunciamos.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo una enemistad que hayas convertido en parte de tu identidad. Busca justicia y protección donde hagan falta, pero renuncia a la agresión y a la burla. Pide al Espíritu Santo que te ayude a responder conforme a la Escritura y a valorar la vida de quienes consideras adversarios.

---

[3] Dile: Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, monte Seir. Extenderé mi mano contra ti y te convertiré en desolación y devastación.

El Señor se opone a la pretensión de seguridad de Seir

La mano extendida anuncia una intervención que transformará en devastación el lugar desde el que Edom ha mirado con confianza la desgracia de Israel.

Explicación del versículo

«Así dice el Señor DIOS» identifica la autoridad del mensaje. Ezequiel no presenta el juicio como una superioridad que él posea frente a otro pueblo. Comunica la respuesta del Señor a la conducta que el discurso expondrá.

«Aquí estoy contra ti» confronta directamente a Seir, tratado como interlocutor. La región personifica al pueblo y su pretensión de aprovecharse de Israel. Sus montes no lo colocan fuera del alcance de Dios.

Extender la mano contra alguien expresa actuar con poder para juzgarlo. La misma imagen aparece en Ezequiel 25:12–14, dentro del anuncio contra Edom. El lenguaje atribuye la intervención a Dios; no entrega al lector una autorización personal para ejecutar violencia.

Desolación y devastación

La acumulación de términos presenta un derrumbe profundo de la seguridad de Seir. El anuncio avanzará desde la región hasta sus ciudades y caminos. Debe recibirse como una advertencia solemne sobre la injusticia, sin añadir un relato de cumplimiento histórico que este versículo no proporciona.

Confiar la justicia al Señor

Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Jesucristo nos ha abierto el camino de reconciliación con Dios y nos enseña a confiar en su justicia. Esa confianza permite buscar protección y verdad sin convertir el rencor en guía de nuestras acciones.

Aplicación editorial

Si has usado la debilidad de otro para afianzar tu ventaja, reconoce tu culpa ante Cristo y detén esa práctica. Si has sido perjudicado, busca ayuda responsable y encomienda a Dios lo que no puedes resolver. Evita que el deseo de justicia te lleve a reproducir el mismo daño.

---

4 Dejaré tus ciudades en ruinas y tú quedarás desolado. Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR.

Las ciudades de Seir no podrán sostener su falsa seguridad

El juicio anunciado sobre la región se concreta en sus ciudades: las ruinas harán patente la autoridad de Jehová frente a la pretensión de Edom.

Explicación del versículo

Las ciudades representan lugares de vida, protección y organización del territorio. Dejarlas en ruinas significa que la seguridad de Seir será quebrada allí donde sus habitantes esperan sostenerla. El anuncio alcanza una realidad más concreta que un cambio de opinión o de prestigio.

«Tú quedarás desolado» mantiene a Seir como interlocutor personificado. La región que esperaba sacar ventaja del derrumbe de Israel afrontará su propia devastación. Los motivos se expondrán a partir del versículo 5, de modo que el juicio no debe separarse de la conducta denunciada.

«Entonces sabrás que yo soy el SEÑOR» presenta el reconocimiento al que conducirá la intervención divina. Edom deberá enfrentar que el Señor no fue derrotado cuando su pueblo sufrió. Su autoridad también alcanza a quienes interpretaron aquella pérdida como una oportunidad de apropiación.

Reconocimiento y respuesta personal

Admitir la autoridad de Dios a causa de un juicio no equivale por sí solo a recibirlo con fe. La expresión enfatiza que su palabra será tomada en serio. El versículo no relata el arrepentimiento de cada habitante ni permite atribuir un motivo divino específico a toda ciudad que hoy sufre destrucción.

Escuchar al Hijo que da vida

En Juan 5:24, Jesús anuncia vida eterna a quien recibe su palabra y cree al Padre que lo envió. Nuestra esperanza descansa en el Salvador y su gracia. Su llamado invita a responder ahora con confianza, sin esperar que la pérdida de nuestras seguridades nos fuerce a reconocer su autoridad.

Aplicación editorial

Examina si una posición, un lugar o una institución te ha hecho sentir libre de rendir cuentas. Vuelve a Cristo y atiende su palabra antes de defender esas seguridades a cualquier precio. Ante la ruina de otros, ofrece compasión y ayuda en vez de presumir que conoces toda la razón de su sufrimiento.

---

5 Porque has mantenido una enemistad perpetua y has entregado a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo del castigo final,

La enemistad se manifestó en traicionar al pueblo durante su calamidad

El juicio tiene razones expresas: Edom conservó el odio y entregó a los israelitas a la violencia precisamente cuando se encontraban más expuestos.

Explicación del versículo

«Porque» introduce los motivos de la sentencia. La «enemistad perpetua» corresponde a אֵיבַת עוֹלָם, *eivát olám*, una hostilidad mantenida por largo tiempo, también entendida como antigua enemistad. La acusación señala una disposición persistente que se tradujo en actos.

Entregar a los hijos de Israel «al poder de la espada» describe exponerlos a una muerte violenta. No se trata solo de una opinión desfavorable sobre un vecino. Abdías 1:11–14 denuncia la participación en la desgracia de Jerusalén y la entrega de sus sobrevivientes.

El tiempo del castigo final

La expresión hebrea עָוֹן קֵץ, *avón qets*, vincula culpa o castigo con un término o desenlace. En esta unidad se refiere al tiempo de la calamidad de Israel, cuando Jerusalén cayó y su pueblo fue llevado al destierro. No obliga a trasladar la escena al fin del mundo. Que Israel estuviera bajo juicio no volvía inocente a Edom por aprovechar su debilidad.

La hostilidad tampoco debe presentarse como un destino inevitable de todo parentesco: Génesis 33:4 narra el abrazo de Esaú y Jacob. El oráculo confronta la conducta que se ha cultivado, no una necesidad biológica de odiar.

La gracia rompe la continuidad del rencor

Efesios 4:31–32 llama a dejar amargura y malicia, perdonando como Dios nos perdonó en Cristo. Jesucristo es la fuente del perdón que necesitamos y de una respuesta nueva al prójimo. Su gracia permite abandonar una enemistad sin encubrir el daño ni renunciar a la justicia.

Aplicación editorial

Reconoce un resentimiento que hayas seguido alimentando. Pide a Cristo perdón y ayuda para dejar de actuar desde él. Si la persona a la que rechazas atraviesa una crisis, evita aprovecharla y busca una respuesta compasiva que respete la verdad y los límites necesarios.

---

[6] por eso, tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, te destinaré a la sangre y la sangre te perseguirá. Porque no aborreciste la sangre, la sangre te perseguirá.

La sangre derramada se vuelve imagen de juicio contra Edom

El juramento del Señor anuncia que la violencia favorecida por Edom no quedará sin respuesta. La repetición de «sangre» hace visible la gravedad de esa responsabilidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la sentencia con la enemistad y la entrega a la espada del versículo 5. «Tan cierto como que vivo yo» afirma solemnemente la certeza del anuncio. Dios no considera irrelevante lo ocurrido a las personas expuestas a la muerte.

Destinar a la sangre y ser perseguido por ella son imágenes de un desenlace violento. La sangre aparece como perseguidora para expresar que Edom no podrá mantener sus actos lejos de sus consecuencias. El lenguaje no describe una fuerza mágica independiente de Dios.

La cláusula sobre aborrecer la sangre

El hebreo דָּם, *dam*, significa sangre. La frase אִם לֹא דָם שָׂנֵאתָ, *im lo dam saneta*, admite distintas interpretaciones por su formulación abreviada. Aquí se entiende «porque no aborreciste la sangre», con referencia a la violencia homicida. También se ha entendido como una acusación por odiar a los parientes, unidos por la sangre. Ambas explicaciones sitúan la cláusula dentro de la denuncia de la hostilidad contra Israel, aunque desarrollan de modo diferente su expresión.

Génesis 9:5–6 relaciona la exigencia de cuentas por la vida humana con haber sido creados a imagen de Dios. El anuncio de Ezequiel toma en serio esa vida y no encarga al lector una venganza personal.

La entrega de Cristo abre esperanza al culpable

Hebreos 9:11–14 anuncia la redención obtenida por la sangre de Jesucristo. Él dio su vida para limpiar nuestra conciencia y conducirnos al servicio de Dios. Su gracia nos llama a confesar la violencia, abandonarla y buscar reparación, en lugar de justificarla como una ventaja legítima.

Aplicación editorial

Examina si has apoyado, celebrado o facilitado un daño contra otros. Acude a Cristo con arrepentimiento y detén lo que dependa de ti. Busca una respuesta que proteja la vida y permita rendir cuentas con justicia, sin trasladar tu responsabilidad a quienes padecieron la violencia.

---

[7] Convertiré el monte Seir en desolación y devastación, y eliminaré de él al que vaya y al que venga.

El juicio interrumpe la vida que circula por Seir

La devastación alcanza al territorio y al tránsito de sus habitantes: la región no conservará su actividad intacta mientras se aprovecha de la ruina ajena.

Explicación del versículo

«Convertiré el monte Seir» mantiene al Señor como quien anuncia y ejecuta el juicio. La región montañosa representa a Edom, ya convocado a responder por su enemistad y su participación en la violencia contra Israel.

«Desolación y devastación» retoma la sentencia del versículo 3. La repetición no introduce un enemigo nuevo; insiste en el alcance de la pérdida que se anuncia al mismo destinatario.

«Al que vaya y al que venga» corresponde a עֹבֵר וָשָׁב, *ovér vasháv*, quien pasa y quien regresa. La expresión abarca el movimiento habitual por el territorio. El anuncio presenta una tierra privada de la circulación de personas que sostiene su vida, sin identificar a cada viajero como miembro de un oficio o de un ejército particular.

La actividad no garantiza justicia

El comercio, los desplazamientos o la vida de las ciudades pueden continuar por un tiempo mientras existe una injusticia grave. Su continuidad no demuestra que Dios apruebe lo que ocurre. En Seir, la confianza en conservar la vida propia mientras se explota la desgracia de Israel quedará confrontada.

La autoridad según Jesucristo

Marcos 10:42–45 muestra a Jesús enseñando el servicio y entregando su vida como rescate. Nuestro Salvador ofrece un fundamento distinto para relacionarnos con el prójimo: recibimos su gracia y usamos nuestras posibilidades para servir. La seguridad buscada mediante el dominio sobre otros contradice ese camino.

Aplicación editorial

No tomes el funcionamiento normal de tu vida como prueba de que toda decisión tuya es justa. Examina ante Cristo de dónde proceden tus ventajas y a quién afectan. Corrige una práctica de aprovechamiento antes de que sus consecuencias alcancen a más personas.

---

[8] Llenaré sus montes de sus muertos. En tus colinas, en tus valles y en todos tus cauces caerán muertos a espada.

Los distintos paisajes de Seir quedan alcanzados por la espada

Montes, colinas, valles y cauces forman un recorrido de devastación que confronta la confianza de Edom en su propio territorio.

Explicación del versículo

Llenar los montes de muertos expresa la gravedad de la guerra anunciada. La región que participó en entregar a los israelitas al poder de la espada, según el versículo 5, afrontará ahora la violencia en su propia tierra.

La lista de colinas, valles y cauces incluye alturas y depresiones. El anuncio no deja que el lector imagine una protección asegurada por cambiar de parte del paisaje. El juicio alcanza la vida del territorio de manera extensa.

«Caerán muertos a espada» especifica una muerte violenta. El versículo no nombra una batalla, un comandante o una fecha. Añadir esos datos como si estuvieran aquí expresados convertiría el anuncio en una reconstrucción que requiere evidencia distinta del texto.

La gravedad del juicio y el valor de las vidas

La imagen debe ser recibida con seriedad. Su fuerza no consiste en dar al oyente un espectáculo para disfrutar, sino en mostrar el desenlace del odio y de la participación en la destrucción ajena. El anuncio tampoco encarga a los lectores buscar personas a quienes aplicar la espada.

Jesús contempla la ciudad con lágrimas

En Lucas 19:41–44, Jesús anuncia el sufrimiento que vendrá sobre Jerusalén mientras llora por ella. El Salvador toma en serio el juicio y la oportunidad de conocer lo que conduce a la paz. Seguirlo nos lleva a escuchar sus advertencias con arrepentimiento y a mirar la pérdida de vidas con compasión.

Aplicación editorial

Cuando conozcas noticias de violencia, resiste la tentación de celebrarlas por la identidad de quienes sufren. Ora y busca una forma de ayudar según tus posibilidades. Permite que Cristo examine también cualquier actitud tuya que haya normalizado el odio o haya hecho indiferente la vida ajena.

---

9 Te convertiré en desolaciones perpetuas y tus ciudades no se restablecerán. Entonces ustedes sabrán que yo soy el SEÑOR.

La devastación anunciada niega a Seir una recuperación asegurada

La sentencia reúne duración, ruina de las ciudades y reconocimiento de Jehová. La región no puede tratar las consecuencias de su conducta como una pérdida pasajera sin importancia.

Explicación del versículo

«Desolaciones perpetuas» intensifica los anuncios anteriores. La expresión describe un juicio duradero y decisivo sobre Seir. No debe reducirse a una breve dificultad tras la cual Edom recuperaría automáticamente la misma seguridad y pretensión de poder.

«Tus ciudades no se restablecerán» concreta ese alcance. La sentencia se dirige a la región y a su vida urbana como una realidad colectiva. El versículo no ofrece un calendario de cumplimiento ni un registro de la ocupación de cada terreno en épocas posteriores.

La forma escrita y la lectura indicada

El hebreo conserva una forma escrita, תישבנה, *tyshbnh* en sus consonantes, entendida en relación con habitar: las ciudades no serán habitadas. La lectura indicada es תָּשֹׁבְנָה, *tashóvnah*, «volverán», que aquí

expresa restablecerse. La traducción sigue esta lectura. Ambas formas anuncian ruina, aunque una destaca la ausencia de habitantes y la otra la falta de recuperación.

«Ustedes sabrán» pasa a una forma plural y se dirige al conjunto asociado a Seir. El reconocimiento de la autoridad de Jehová no debe convertirse en una afirmación de que todos se han arrepentido o han recibido salvación.

La respuesta de cada persona a Cristo

El juicio sobre una comunidad no permite negar a toda persona de su procedencia la posibilidad de recibir misericordia. Juan 3:16–18 anuncia al Hijo dado para salvar y llama a creer en él. Jesucristo es el único Salvador; nuestra esperanza depende de su gracia y de la respuesta de fe, no de declarar superior nuestro origen.

Aplicación editorial

Toma en serio las consecuencias del mal sin usar esta sentencia para cerrar a otros el acceso al evangelio. Acude tú a Cristo con humildad y anuncia su misericordia con respeto. Si necesitas corregir una conducta persistente, no supongas que siempre podrás hacerlo sin consecuencias para quienes ya has dañado.

La ambición de poseer la tierra de Israel

---

10 Porque dijiste: “Las dos naciones y las dos tierras serán mías y las tomaremos en posesión”. Y el SEÑOR estaba allí.

Edom reclama dos tierras como si Dios hubiera perdido su autoridad

La acusación descubre un deseo de apropiación: la derrota de Israel se interpreta como una oportunidad para declarar suyas las tierras ajenas.

Explicación del versículo

«Porque dijiste» introduce otra razón del juicio. Las palabras citadas no expresan una promesa del Señor, sino la pretensión de Edom. La primera persona singular y la plural presentan el reclamo colectivo: serán mías y las tomaremos.

«Las dos naciones y las dos tierras» remite a Israel y Judá, los reinos del norte y del sur. El deseo de posesión abarca el conjunto de su territorio. La calamidad de sus habitantes se convierte en la ocasión para imaginar una ventaja duradera.

«Y el SEÑOR estaba allí» interrumpe esa pretensión. Edom ha razonado como si la derrota del pueblo eliminara toda relación de la tierra con su Dios. Levítico 25:23 afirma que la tierra pertenece al Señor; su autoridad no puede ser anulada por la ambición del vecino.

La presencia de Dios y el juicio sobre Jerusalén

Ezequiel 11:22–23 había mostrado la gloria elevándose de la ciudad. La frase de este versículo no borra aquella visión ni implica que Jerusalén no fue juzgada. Afirma que el juicio no convirtió al Señor en un dios derrotado ni dejó la tierra fuera de su gobierno.

La advertencia de Jesús contra la avaricia

En Lucas 12:13–21, Jesús denuncia la confianza puesta en la abundancia de posesiones. Nuestro Salvador llama a vivir ante Dios, en vez de construir seguridad mediante lo que esperamos acumular. Su gracia nos libera para reconocer al prójimo y recibir los bienes sin hacer de ellos nuestro señor.

Aplicación editorial

Examina si la crisis de alguien te ha parecido una oportunidad para obtener lo suyo. Somete esa intención a la palabra de Cristo y busca un trato justo. Recuerda que una pérdida ajena no convierte en legítimo todo lo que puedas conseguir mediante ella.

---

11 Por eso, tan cierto como que vivo yo, declara el Señor DIOS, actuaré conforme a la ira y los celos que mostraste por tu odio contra ellos. Me daré a conocer entre ellos cuando te juzgue.

La ira y la envidia de Edom quedan sometidas al juicio del Señor

La respuesta divina tendrá en cuenta la manera en que Edom trató a Israel y hará reconocible su justicia entre quienes fueron objeto del odio.

Explicación del versículo

El juramento «tan cierto como que vivo yo» confirma la seriedad de la sentencia. El «por eso» la vincula con la pretensión de tomar las dos tierras. La ambición expresada en el versículo 10 no ha pasado inadvertida.

Ira, celos y odio describen la disposición desde la que Edom actuó. Los celos se relacionan con el deseo de poseer lo que pertenecía a otros. El Señor anuncia una respuesta acorde con ese trato; el juicio no se presenta como una reacción sin motivo o ajena a los hechos.

El versículo no ofrece una explicación completa del origen de esa hostilidad. Debemos atender a la conducta que sí nombra, sin inventar un episodio que justifique el odio. Tener una historia conflictiva no vuelve inocente aprovechar la desgracia del vecino.

Entre ellos y entre ustedes

«Me daré a conocer entre ellos» corresponde a וְנוֹדַעְתִּי בָם, *venodatí vam*. El pronombre apunta a los israelitas mencionados como objeto del odio. Existe una lectura antigua «entre ustedes», dirigida a Edom. La traducción conserva «entre ellos»: Israel reconocerá la actuación del Señor cuando este juzgue a su adversario.

La enemistad transformada por Cristo

Colosenses 1:19–22 anuncia reconciliación mediante la sangre de la cruz y recuerda a los creyentes que antes eran enemigos por sus malas obras. Jesucristo nos rescata de esa condición. Su gracia permite reconocer la propia hostilidad y buscar una respuesta nueva, mientras confiamos el juicio definitivo a Dios.

Aplicación editorial

Cuando sientas envidia o ira, examina qué deseo está orientando tus decisiones. Confiesa a Cristo cualquier intención de perjudicar al otro para quedarte con su lugar o sus bienes. Pide al Espíritu Santo que te guíe a actuar con justicia y a abandonar el odio sin encubrir los conflictos reales.

---

12 Sabrás que yo, el SEÑOR, he oído todas tus injurias contra los montes de Israel, cuando dijiste: “Han quedado desolados; nos han sido dados para que los devoremos”.

Dios ha oído el reclamo que convierte las ruinas de Israel en alimento

Las palabras de Edom quedan expuestas como injurias: se alegra de la desolación y presenta la tierra ajena como algo que puede devorar.

Explicación del versículo

«Sabrás que yo, el SEÑOR, he oído» une el reconocimiento del Señor con su conocimiento de lo dicho. La calamidad de Israel no significa que Dios haya dejado de escuchar las expresiones de quienes lo desprecian o pretenden sacar ventaja de ella.

Las injurias se dirigen contra «los montes de Israel». El paisaje representa la tierra y la vida del pueblo derrotado. El monte Seir ha interpretado la desolación de esos montes como una oportunidad para extender su posesión.

«Nos han sido dados» es la pretensión citada de los acusados. El versículo no confirma que Dios les haya entregado la tierra para saquearla. La frase queda precisamente dentro de las palabras que el Señor denuncia.

Devorar en lugar de cuidar

«Para que los devoremos» presenta la apropiación como consumo. El lenguaje recuerda el peligro de un rebaño convertido en alimento en el capítulo 34. La debilidad de otros se contempla como recurso disponible, en vez de despertar una respuesta de compasión.

Abdías 1:12–14 denuncia esa alegría y el saqueo durante el día de la angustia. Reconocer el juicio sobre Israel no autoriza a participar con entusiasmo en su destrucción.

La misericordia que enseña nuestro Salvador

En Lucas 10:30–37, Jesús enseña a hacerse prójimo de una persona herida mediante la misericordia concreta. Recibir la gracia del Salvador nos lleva a atender la necesidad ajena. Su enseñanza confronta la mirada que solo ve una oportunidad de ganar donde otra persona ha perdido protección.

Aplicación editorial

Escucha cómo hablas de quienes han quedado en una situación vulnerable. Rechaza las expresiones que los reducen a recursos disponibles para ti. Pide a Cristo compasión y elige una acción que proteja su dignidad, sus bienes o su posibilidad de recuperarse.

---

13 Ustedes se han engrandecido contra mí con su boca y han multiplicado sus palabras contra mí. Yo lo he oído.

La jactancia contra Israel revela una pretensión contra el Señor

La acusación pasa de las injurias sobre los montes a la oposición contra Dios mismo: él ha oído las palabras con las que Edom se engrandece.

Explicación del versículo

«Ustedes» se dirige a la comunidad representada por Seir. El paso al plural mantiene el alcance colectivo de la denuncia. El lugar personificado está asociado a personas que hablan y actúan.

Engrandecerse «contra mí con su boca» describe una arrogancia expresada mediante palabras. Al declarar que pueden tomar la tierra como si el Señor no tuviera autoridad sobre ella, los acusados no están emitiendo una observación neutral sobre la derrota de un vecino.

«Han multiplicado sus palabras» indica insistencia. El cierre «Yo lo he oído» confronta cualquier idea de que la falta de respuesta inmediata equivalía a desconocimiento o aprobación de Dios. El desprecio no quedó fuera de su atención.

La acusación debe conservar su contexto

El pasaje denuncia la jactancia que acompaña al odio y al deseo de saqueo. No convierte automáticamente en ofensa contra Dios toda crítica a un dirigente o a la conducta de una comunidad religiosa. La palabra del Señor también ha juzgado a los malos pastores de Israel.

Jesús lleva la mirada al corazón

Mateo 12:33–37 relaciona las palabras con el tesoro del corazón y anuncia que rendiremos cuentas por ellas. Jesucristo no nos llama solo a cuidar apariencias al hablar. Tito 3:3–7 anuncia su salvación por misericordia y la renovación del Espíritu Santo. Esa gracia transforma el corazón del que brotan nuestras palabras.

Aplicación editorial

Revisa lo que has repetido sobre personas o comunidades a las que rechazas. Reconoce ante Cristo la arrogancia, la mentira o el desprecio que encuentres. Corrige lo dicho cuando sea posible y pide al Espíritu Santo que forme en ti una manera de hablar fiel a la verdad y atenta al valor del prójimo.

La alegría ante la desgracia ajena queda juzgada

---

14 Así dice el Señor DIOS: Mientras toda la tierra se alegra, yo te convertiré en una desolación.

La alegría de la tierra contrasta con la desolación de Seir

La última declaración del oráculo invierte la posición de Edom: quien se alegró de la ruina ajena no podrá conservar para sí una seguridad intacta.

Explicación del versículo

«Así dice el Señor DIOS» introduce el cierre de la sentencia. La autoridad de la palabra no depende de la satisfacción del profeta o de sus oyentes. El juicio responde a la hostilidad y al aprovechamiento de la calamidad que el capítulo ha denunciado.

El hebreo כִּשְׂמֹחַ כָּל הָאָרֶץ, *kismóaj kol haárets*, sitúa el anuncio en el marco del regocijo de toda la tierra. La traducción expresa esa relación con «mientras». El contraste también se ha entendido como alegría ante el juicio que pone fin a la opresión de Edom.

La formulación amplia de «toda la tierra» intensifica la inversión. No ofrece una lista de las personas que se alegrarán ni un informe de una celebración ya ocurrida. El versículo siguiente precisará la correspondencia: Seir se alegró por la desolación de la heredad de Israel y recibirá desolación.

El fin de la opresión y la compasión

Reconocer la justicia de Dios no exige disfrutar del sufrimiento por crueldad. Proverbios 24:17–18 advierte contra alegrarse por la caída del enemigo. El presente oráculo denuncia precisamente la satisfacción de Edom ante la desgracia de su vecino.

El amor al enemigo que Jesús manda

Mateo 5:44–45 recoge el llamado de Jesús a amar y orar por quienes persiguen. Cristo es nuestro Salvador y nos conduce al Padre. Su gracia nos enseña a desear que termine el mal sin alimentar un corazón que necesite la destrucción ajena para sentirse satisfecho.

Aplicación editorial

Cuando termine una injusticia, agradece la protección de quienes la padecían. Examina al mismo tiempo si disfrutas del dolor personal de tu adversario. Lleva esa reacción a Cristo y ora por una respuesta justa que incluya verdad, arrepentimiento y misericordia.

---

15 Como te alegraste de que la heredad de la casa de Israel quedara desolada, así haré contigo. Serás
una desolación, monte Seir, y todo Edom, todo él. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

La sentencia devuelve a Edom el peso de la desolación que celebró

El cierre identifica plenamente a Seir con Edom y revela la correspondencia moral del juicio: alegrarse por la devastación de Israel no fue una actitud inocente.

Explicación del versículo

«Como te alegraste… así haré contigo» vincula la sentencia con una conducta determinada. Edom no es juzgado simplemente por haber visto una derrota, sino por recibir con satisfacción la ruina de la heredad de Israel y actuar desde esa hostilidad.

«La heredad de la casa de Israel» presenta la tierra en relación con el pueblo al que Dios la había confiado. Su devastación no la convirtió en un objeto sin dueño moralmente disponible para quien quisiera aprovecharse de ella.

«Monte Seir, y todo Edom, todo él» elimina cualquier duda sobre el alcance colectivo del destinatario. El monte representa a la región y a su comunidad. La insistencia no proporciona por sí sola un censo de muertes ni identifica a una población actual a la que los lectores deban castigar.

El reconocimiento que cierra el oráculo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» afirma que el Señor hará patente su autoridad. La derrota de Israel no significaba que sus enemigos pudieran despreciarlo sin responder por sus actos. El mensaje prepara el contraste con la palabra de restauración dirigida a los montes de Israel en el capítulo siguiente.

Reconciliados cuando éramos enemigos

Romanos 5:6–11 anuncia que Cristo murió por pecadores y que Dios nos reconcilió mediante la muerte de su Hijo cuando éramos enemigos. Nuestro Salvador nos da una esperanza fundada en su gracia. Recordar esa misericordia impide construir nuestra identidad cristiana sobre la alegría de que otros queden destruidos.

Aplicación editorial

Examina cómo respondes cuando alguien que te ha perjudicado atraviesa una pérdida. Busca justicia sin aprovechar su debilidad para vengarte o enriquecerte. Agradece a Cristo que te recibió por gracia y pídele una disposición capaz de proteger a los vulnerables, decir la verdad y ofrecer misericordia.

Capítulo 36

Restauración futura de Israel

---

1 «Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y di: Montes de Israel, escuchen la palabra del
SEÑOR.

Los montes de Israel son llamados a escuchar una palabra de restauración

Después del anuncio contra Seir, Ezequiel dirige el mensaje a la tierra de Israel, que ha quedado expuesta a la devastación, la apropiación y la burla.

Explicación del versículo

«Tú, hijo de hombre» vuelve a situar al profeta bajo el mandato del Señor. La misión no depende de que la condición visible de la tierra parezca favorable. Ezequiel debe comunicar la palabra que Dios dirige a ella.

Los montes son tratados como oyentes. La personificación permite hablar de la tierra y de la historia del pueblo ligada a ella. No exige imaginar que las montañas poseen una conciencia humana; presenta el paisaje como testigo y destinatario de la intervención divina.

La orden recuerda Ezequiel 6:1–7, donde los montes escucharon un anuncio contra la idolatría. Ahora la misma tierra recibe una palabra que confrontará a quienes se aprovechan de su desolación y anunciará fruto, habitantes y reconstrucción.

El juicio no agota el propósito de Dios

La promesa que sigue no declara inocente toda la conducta anterior de Israel. El capítulo volverá a hablar de su contaminación y de la necesidad de limpieza. La esperanza nace de la iniciativa fiel de Dios, capaz de restaurar sin llamar bueno al mal.

La fidelidad de Dios confirmada en Cristo

Romanos 15:8–13 relaciona el servicio de Cristo con la confirmación de las promesas y la misericordia por la que las naciones glorifican a Dios. Nuestro Salvador sostiene una esperanza fundada en la fidelidad del Padre. El Espíritu Santo nos capacita para abundar en ella al creer.

Aplicación editorial

Escucha la promesa de Dios sin ocultar lo que necesita ser corregido en tu vida. Acude a Cristo con fe y recibe esperanza para reconstruir lo que el pecado o la pérdida han dañado. Acompaña con paciencia a quienes necesitan volver a levantarse, sin exigirles que nieguen su historia.

---

[2] Así dice el Señor DIOS: Porque el enemigo dijo de ustedes: “¡Ajá! Las alturas antiguas han pasado a ser posesión nuestra”,

El enemigo celebra como propia una tierra que ha quedado vulnerable

La respuesta del Señor comienza citando la pretensión de quienes ven la calamidad de Israel como una oportunidad para apropiarse de su territorio.

Explicación del versículo

«Porque el enemigo dijo» introduce un motivo del anuncio que seguirá. La voz citada pertenece a quienes se oponen a Israel. Su afirmación de posesión no debe confundirse con una concesión que Dios esté aprobando.

«¡Ajá!» expresa satisfacción ante la desgracia ajena. En este contexto, la alegría no surge de haber socorrido al pueblo, sino de imaginar que sus alturas han pasado a otras manos. El versículo continúa la denuncia de la actitud de Edom al final del capítulo 35.

«Las alturas antiguas» corresponde a בָּמוֹת עוֹלָם, *bamót olám*. Aquí la expresión presenta poéticamente la tierra montañosa de Israel. El contexto no exige identificar cada altura como un santuario idolátrico: lo que el enemigo desea es tomar posesión del territorio.

Una declaración de los acusados

«Posesión nuestra» muestra cómo hablan de aquello que otros han perdido. Ezequiel 35:10 ya había expuesto la ambición de tomar las dos tierras. La derrota de un pueblo no convierte en justo todo reclamo del vencedor o de sus vecinos.

La vida tiene un fundamento mayor que las posesiones

Jesús advierte en Lucas 12:15 que la vida no depende de la abundancia de bienes. Nuestro Señor y Salvador nos llama a confiar en él y a recibir su gracia, en vez de buscar seguridad en lo que podemos acumular. Seguirlo transforma también nuestra reacción ante las pérdidas de otras personas.

Aplicación editorial

Reconoce si alguna vez has celebrado la debilidad de alguien porque te favorecía. Lleva esa intención a Cristo y renuncia a cualquier provecho injusto. Busca una decisión que respete a la persona afectada y no convierta su necesidad en una ventaja para ti.

---

[3] por eso, profetiza y di: Así dice el Señor DIOS: Precisamente porque los han asolado y acosado por todas partes, hasta convertirse en posesión de las demás naciones, y por haber llegado a ser tema de habladurías y calumnias de la gente,

La devastación y la calumnia quedan juntas ante el Señor

El mensaje toma en cuenta tanto el daño sufrido por la tierra como el desprecio con el que las naciones hablan de ella.

Explicación del versículo

La repetición de «por eso» y «precisamente porque» insiste en la relación entre los hechos y la respuesta divina. El Señor conoce las razones por las que interviene. El anuncio de restauración no está separado de lo que han hecho quienes se aprovecharon de Israel.

Asolar y acosar «por todas partes» presenta una presión extensa. La tierra ha quedado expuesta hasta convertirse en posesión de otras naciones. La expresión no proporciona un plano militar de cada ataque; hace sentir la falta de amparo del territorio y de sus habitantes.

La acusación añade habladurías y calumnias. El hebreo דִּבַּת עָם, *dibbát am*, expresa un reporte o comentario malicioso de la gente. El daño no se limita a las ruinas: la desgracia se convierte en ocasión para despreciar y desacreditar.

El juicio de Dios no autoriza toda palabra humana

El libro ya ha denunciado el pecado de Israel. Eso no vuelve verdadera o justa cualquier calumnia pronunciada contra el pueblo derrotado. Reconocer una responsabilidad real no elimina la obligación de hablar con verdad ni permite añadir humillación por interés propio.

Acercarse a Cristo en la debilidad

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades y abre el acceso al trono de la gracia. En el Salvador encontramos misericordia y ayuda. Su compasión nos enseña a escuchar el dolor de otros sin sumarnos al desprecio que los rodea.

Aplicación editorial

Antes de repetir un comentario sobre alguien que atraviesa una crisis, examina si es verdadero y qué efecto tendrá. Pide a Cristo que corrija tu lengua y tu intención. Si has sido objeto de calumnia, busca

apoyo para responder con verdad y recibe su gracia sin asumir que las voces que te humillan definen tu valor.

---

4 por eso, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS a los montes
y a las colinas, a los cauces y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que se
han convertido en botín y burla de las demás naciones que los rodean:

La palabra alcanza la tierra entera que ha quedado en ruinas

El Señor nombra alturas, valles y ciudades abandonadas. La amplitud del paisaje permite reconocer que su respuesta incluye todos los espacios afectados por la devastación.

Explicación del versículo

«Por eso… escuchen» recoge la apropiación y las calumnias descritas en los versículos anteriores. La tierra personificada es llamada a atender una palabra que procede del Señor Jehová. El anuncio no queda en manos de quienes se han burlado de ella.

Montes y colinas, cauces y valles reúnen lugares altos y bajos. La enumeración no divide el territorio en símbolos secretos de distintas partes del alma. Presenta de manera extensa la tierra que Dios contempla y que ha sufrido las consecuencias de la derrota.

Las ruinas desoladas y las ciudades abandonadas añaden los lugares donde antes había vida organizada. La pérdida no afecta solo al aspecto del paisaje: incluye hogares, vínculos y medios de subsistencia que quedaron quebrados.

Botín y burla

La tierra ha sido aprovechada y ridiculizada por las naciones de alrededor. La combinación une daño material y humillación. El Señor nombra ambos y preparará una respuesta que incluye justicia, fruto y reconstrucción. Su atención no se limita a lo que sigue pareciendo fuerte o valioso ante otros.

La comunidad que Cristo edifica

Efesios 2:19–22 presenta a quienes reciben la gracia de Dios como miembros de su familia, edificados juntos sobre Cristo Jesús para ser morada de Dios en el Espíritu. La promesa de Ezequiel conserva su referencia a la tierra de Israel; el evangelio nos muestra al Salvador que reúne personas y da fundamento a una vida compartida ante el Padre.

Aplicación editorial

Mira con atención los espacios y relaciones que han quedado descuidados a tu alrededor. Acude a Cristo y pregunta dónde puedes contribuir a una reconstrucción concreta. Valora a las personas que otros han dejado de tomar en cuenta y escucha qué necesitan para volver a vivir con seguridad y dignidad.

---

5 Por eso, así dice el Señor DIOS: Ciertamente, en el fuego de mi celo he hablado contra las demás
naciones y contra todo Edom, que se han apropiado de mi tierra, con alegría de todo corazón y con
desprecio, para saquear sus pastizales.

El celo del Señor confronta la apropiación hecha con alegría y desprecio

Dios llama «mi tierra» a aquello que las naciones y Edom han tomado como botín. La derrota de Israel no anuló su autoridad ni legitimó el saqueo.

Explicación del versículo

«Ciertamente» da fuerza a la declaración que sigue. El «fuego de mi celo» expresa la intensidad de la respuesta divina frente a lo ocurrido. El hebreo קִנְאָה, *qináh*, puede expresar celo o celos; aquí se relaciona con la defensa de la relación del Señor con su tierra y su pueblo, no con la envidia de alguien que desea un bien ajeno.

La acusación comprende a las naciones de alrededor y a todo Edom. Continúa el anuncio del capítulo 35 y amplía la mirada a quienes han actuado de modo semejante. La culpa se describe mediante apropiación, alegría y desprecio.

«Mi tierra» responde al reclamo «posesión nuestra» del versículo 2. Los acusados tratan la calamidad como autorización para convertir en suyo lo que Dios sigue declarando bajo su gobierno. Su satisfacción no hace justo ese acto.

Los pastizales convertidos en botín

El cierre presenta el provecho que buscan en la tierra abierta y sus pastos. El paisaje proporciona medios de vida al pueblo y a sus animales. Saquearlo o tomarlo como recompensa de la derrota ajena prolonga la condición de desamparo de sus habitantes.

El pueblo que Jesucristo rescata y purifica

Tito 2:11–14 anuncia la gracia salvadora y a Jesucristo, quien se entregó para redimirnos y purificar un pueblo suyo, dispuesto a hacer el bien. El Salvador nos llama a responder a su cuidado con justicia. El celo nacido de su gracia busca el bien y la fidelidad; no justifica despreciar a otros para obtener lo que tienen.

Aplicación editorial

Examina la alegría que sientes cuando ganas algo a costa de una persona debilitada. Si hay desprecio o aprovechamiento, confiésalo a Cristo y corrige tu conducta. Pide al Espíritu Santo un celo por la justicia que proteja al prójimo y no se convierta en una excusa para dominarlo.

---

[6] Por eso, profetiza acerca de la tierra de Israel y di a los montes y a las colinas, a los cauces y a los valles: Así dice el Señor DIOS: He hablado en mi celo y en mi furor, porque han soportado la humillación de las naciones.

El Señor toma en cuenta la humillación que la tierra ha soportado

La respuesta divina vuelve a nombrar los distintos lugares de Israel y declara que el desprecio de las naciones no ha quedado fuera de su atención.

Explicación del versículo

La orden de profetizar se dirige a Ezequiel, y la palabra se comunica a la tierra de Israel. Montes, colinas, cauces y valles mantienen la amplitud del destinatario. La promesa no se restringe a un lugar que haya logrado escapar de la devastación.

«He hablado en mi celo y en mi furor» presenta la firme respuesta del Señor a la conducta de las naciones. El celo continúa la declaración del versículo 5: Dios no acepta que su tierra sea tratada como botín disponible ni que el sufrimiento de su pueblo se vuelva motivo de desprecio.

«Han soportado la humillación» describe una carga recibida. La tierra personificada representa la pérdida y la vergüenza que afectan a sus habitantes. El motivo nombrado aquí es el trato de las naciones, aunque el capítulo también explicará la culpa de Israel. Una responsabilidad no cancela la otra.

La humillación no será la última voz

Quienes se burlan pueden hablar como si definieran por completo el valor y el futuro del derrotado. El Señor responde con su propia palabra. Su intervención no obliga a negar la pérdida, pero impide convertir el desprecio de otros en un veredicto definitivo sobre el pueblo.

Mirar a Jesús frente a la vergüenza

Hebreos 12:1–3 llama a fijar los ojos en Jesús, quien soportó la cruz y la hostilidad y está sentado a la derecha de Dios. Nuestro Salvador nos sostiene para perseverar sin quedar definidos por la humillación. Su gracia permite buscar ayuda y actuar con verdad aun cuando otras voces intenten reducirnos al desprecio.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo una palabra humillante que todavía pesa sobre ti. Busca acompañamiento para distinguir entre una corrección verdadera y un trato que te degrada. Si has añadido vergüenza al dolor de otra persona, reconoce lo ocurrido y comienza a hablar y actuar de una manera que respete su dignidad.

---

7 Por eso, así dice el Señor DIOS: He alzado mi mano: ciertamente las naciones que los rodean cargarán con su propia humillación.

El juramento de Dios niega a las naciones una impunidad asegurada

El Señor confirma que quienes han cargado de humillación a Israel tendrán que responder por su propio trato injusto.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la sentencia con el saqueo y la burla descritos. El juicio no se presenta como una reacción arbitraria contra todo pueblo vecino. La acusación recae en la conducta de las naciones que se han aprovechado de Israel.

«He alzado mi mano» expresa un juramento. El hebreo נָשָׂאתִי אֶת יָדִי, *nasáti et yadí*, significa levantar la mano. En Éxodo 6:8, el mismo gesto acompaña la promesa solemne sobre la tierra. Aquí afirma la certeza de la respuesta de Dios.

«Cargarán con su propia humillación» invierte el trato denunciado en el versículo 6. Quienes se sintieron seguros al ridiculizar a los derrotados no podrán considerar que la vergüenza solo alcanza a otros. La posición ventajosa no los exime de rendir cuentas.

Confiar en la palabra sin apropiarse del juicio

La firmeza del juramento pertenece al Señor. El versículo no ofrece a cada lector una promesa de ver humillado a cualquier adversario personal. La respuesta fiel consiste en confiar en la justicia divina y abandonar también la propia participación en el desprecio.

La esperanza confirmada en Jesucristo

Hebreos 6:13–20 relaciona promesa y juramento con la fidelidad de Dios, quien no puede mentir. La esperanza del creyente está anclada donde Jesús entró por nosotros como sumo sacerdote. El Salvador da a nuestra confianza un fundamento que permite esperar con paciencia y actuar con integridad.

Aplicación editorial

Cuando te duela una injusticia, acude a Cristo y busca la ayuda necesaria sin organizar tu vida alrededor de la vergüenza del otro. Examina si tú también has humillado a alguien. Confía en la palabra de Dios y da hoy el paso de justicia y misericordia que está a tu alcance.

Los montes darán fruto para el pueblo

[8] Pero ustedes, montes de Israel, echarán sus ramas y darán su fruto para mi pueblo Israel, porque está cerca de venir.

El fruto de la tierra se prepara para el regreso de Israel

El contraste abre una promesa positiva: los montes no quedarán definidos por el saqueo, sino que volverán a sostener al pueblo que el Señor llama suyo.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» distingue el futuro de los montes de Israel del juicio anunciado contra las naciones que los han humillado. Dios continúa dirigiéndose al paisaje personificado, ahora para anunciar crecimiento y provisión.

Echar ramas y dar fruto se refiere a la vegetación y a los árboles de los montes. La tierra que otros imaginaban disponible para devorar producirá alimento «para mi pueblo Israel». La pertenencia al Señor y las necesidades de sus habitantes permanecen en el centro de la promesa.

«Está cerca de venir» se refiere al pueblo que regresará del destierro. No introduce aquí la venida de otro personaje. La cercanía anima a los oyentes a esperar la restauración; el versículo no fija un número de años que deba calcularse a partir de un ciclo de cultivo.

La tierra y quienes vuelven a ella

Ezequiel 34:13–14 ya había unido la reunión de las ovejas con alimento en los montes de Israel. El fruto del presente anuncio sirve a esa recuperación. No es solo una imagen de abundancia para ser contemplada: permite que el pueblo vuelva a vivir.

La compasión concreta de Jesucristo

Marcos 6:34–44 muestra a Jesús enseñando a una multitud como ovejas sin pastor y dándole también alimento. Nuestro Salvador atiende a las personas en su necesidad real. Recibir su gracia nos mueve a compartir el sustento y a participar de su cuidado, sin reducir la fe a una búsqueda de ventajas materiales.

Aplicación editorial

Pregunta para quién está dando fruto lo que haces y posees. Busca una manera de que tus recursos ayuden a alguien a recuperar estabilidad y alimento. Confía en Cristo mientras esperas, sin convertir el lenguaje de esperanza de este pasaje en una fecha prometida para cada deseo personal.

---

[9] Pues aquí estoy a favor de ustedes; me volveré hacia ustedes, y serán labrados y sembrados.

El Señor vuelve su atención a la tierra para restaurar su cultivo

La declaración «a favor de ustedes» da fundamento al cambio anunciado: la tierra será trabajada y sembrada bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

«Aquí estoy a favor de ustedes» responde a la condición de los montes de Israel. El contraste con Ezequiel 35:3, donde el Señor se declaró contra Seir, es significativo. La palabra divina determina una diferencia que la apariencia de las ruinas no podía mostrar por sí sola.

«Me volveré hacia ustedes» expresa atención favorable. La tierra no permanecerá abandonada a quienes la consideran botín. Dios anuncia su intervención para que pueda recibir nuevamente el trabajo que sostiene a sus habitantes.

Ser labrados y sembrados concreta la restauración. El anuncio mantiene a los montes y a la tierra como destinatarios; las personas volverán a cultivar allí. La esperanza no elimina las tareas ordinarias de preparar el suelo, sembrar y cuidar lo que crece.

La iniciativa divina abre espacio para actuar

La recuperación procede del Señor y toma forma en una vida que puede reanudarse. Su favor no debe confundirse con una invitación a la pasividad. La palabra da un fundamento para volver a trabajar donde antes parecía imposible esperar fruto.

Dios por nosotros mediante Jesucristo

Romanos 8:31–34 sitúa la confianza del creyente en el Padre que entregó a su Hijo y en Cristo que murió, resucitó e intercede. La gracia del Salvador sostiene nuestra relación con Dios. Desde esa seguridad podemos responder con fidelidad a las tareas de hoy, incluso cuando una recuperación requiere tiempo y esfuerzo.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo una responsabilidad que has dejado detenida por el desaliento. Busca un primer paso prudente para retomarla y pide la ayuda necesaria. Agradece su gracia sin medir el amor de Dios únicamente por la rapidez con que ves resultados.

---

10 Multiplicaré sobre ustedes a los seres humanos, a toda la casa de Israel, toda ella. Las ciudades
serán habitadas y las ruinas serán reconstruidas.

La reconstrucción de las ciudades tendrá como centro la vida del pueblo

Los montes recibirán de nuevo habitantes: la promesa alcanza a toda la casa de Israel y a los lugares urbanos que habían quedado derribados.

Explicación del versículo

«Multiplicaré sobre ustedes a los seres humanos» mantiene a la tierra como interlocutora. Dios anuncia que las personas volverán a poblarla. La recuperación del territorio no se presenta como un paisaje vacío, sino como un lugar donde la comunidad puede vivir.

«Toda la casa de Israel, toda ella» amplía la esperanza más allá de una parte que pudiera darse por la única beneficiaria. Ezequiel 37:21–23 desarrollará la reunión de Israel y Judá como una sola nación, junto con limpieza y pertenencia al Señor.

Las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. Las dos acciones responden a pérdidas relacionadas: edificios y espacios necesitan ser recuperados para que haya una vida compartida en ellos. La reconstrucción no consiste solo en levantar estructuras sin atender a quienes las habitarán.

La amplitud de la promesa

El anuncio pertenece al futuro de Israel bajo la iniciativa de Dios. No proporciona un censo ni un calendario de crecimiento. Tampoco permite a una comunidad actual medir la fidelidad del Señor únicamente por la cantidad de personas o edificios que posee.

La casa de Israel es llamada a recibir a Jesús

Hechos 2:36–39 dirige a toda la casa de Israel el anuncio de Jesús como Señor y Cristo y llama al arrepentimiento, al perdón y al don del Espíritu Santo. La esperanza cristiana tiene su centro en ese Salvador. La vida restaurada ante el Padre nace de su gracia y reúne personas que responden a su llamado.

Aplicación editorial

Al participar en la recuperación de un lugar o de una comunidad, pregunta por las personas que deberían poder habitarlo. Busca que tengan voz, cuidado y acceso real. Sigue a Cristo dando más valor a las vidas que se restauran que al prestigio que pueda producir una obra visible.

---

11 Multiplicaré sobre ustedes a seres humanos y animales; se multiplicarán y serán fecundos. Haré
que vuelvan a ser habitados como antes y les haré más bien que en sus comienzos. Entonces sabrán
que yo soy el SEÑOR.

La tierra recuperará vida y recibirá un bien que supera su condición anterior

La promesa reúne habitantes, animales y fecundidad. El propósito del Señor va más allá de dejar unas ruinas vacías: anuncia una vida renovada bajo su cuidado.

Explicación del versículo

«Multiplicaré sobre ustedes» mantiene a los montes de Israel como destinatarios. Seres humanos y animales volverán a llenar el espacio que la devastación había dejado sin su actividad habitual. La restauración abarca el tejido de vida del territorio.

Multiplicarse y ser fecundos recuerda el lenguaje de bendición sobre la vida creada en Génesis 1:24–28. Aquí describe el futuro colectivo de la tierra y de sus habitantes. No establece una medida de la fe de cada persona según su capacidad de tener hijos.

«Como antes» anuncia que el territorio volverá a ser habitable. La frase «más bien que en sus comienzos» amplía la esperanza: Dios no se limita a copiar una situación anterior. Su acción favorable abre un futuro que la condición de las ruinas no permitía asegurar.

Conocer a Jehová por su cuidado

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» vincula el reconocimiento con la restauración. El mismo Señor que juzgó la conducta de su pueblo se dará a conocer mediante su fidelidad y provisión. El bienestar recibido debe conducir a reconocerlo y a vivir ante él.

La esperanza sostenida en Jesucristo

La salvación de Cristo abre nuestra vida a un futuro que Dios sostiene. Romanos 8:18–25 relaciona la esperanza de los creyentes con la liberación de la creación y la redención de nuestro cuerpo. El Espíritu Santo es recibido como primicia mientras esperamos. La gracia del Salvador nos permite perseverar sin reducir su cuidado a resultados materiales inmediatos.

Aplicación editorial

Agradece a Cristo cada señal de vida que puedes cuidar o restaurar. Participa con responsabilidad en el bienestar de personas, animales y lugares confiados a ti. Si todavía atraviesas pérdidas, permite que la esperanza te sostenga sin exigirte negar el dolor ni comparar tu vida con la abundancia de otros.

12 Haré que anden sobre ustedes seres humanos, mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti y serás su heredad; nunca más los dejarás sin hijos.

Israel volverá a habitar una tierra recibida como heredad

La promesa devuelve personas a los caminos del territorio y anuncia que la tierra dejará de estar asociada a la pérdida que vaciaba sus hogares.

Explicación del versículo

«Haré que anden sobre ustedes seres humanos» presenta la recuperación de la vida cotidiana. Los montes, antes expuestos a desolación y saqueo, volverán a ser recorridos por quienes viven en ellos. El Señor identifica a esas personas como «mi pueblo Israel».

Tomar posesión y recibir la tierra como heredad une el regreso con la relación del pacto. La pertenencia no se atribuye al aprovechamiento del vecino más fuerte, sino a la acción de Dios en favor de su pueblo. La promesa conserva ese destinatario histórico.

«Nunca más los dejarás sin hijos» se dirige a la tierra personificada. Su horizonte es una tierra restaurada que sostiene a sus habitantes, en lugar de perderlos por las calamidades que habían acompañado la devastación. La fertilidad prometida en los versículos anteriores responde también a esa amenaza contra la vida.

Recibir la promesa con su contexto

La esperanza colectiva no debe trasladarse sin más a una garantía individual de que ninguna familia atravesará un duelo en el presente. Tampoco permite acusar de falta de fe a quien ha perdido un hijo. La palabra anuncia la restauración que procede de Dios y exige respeto por la realidad del sufrimiento.

La morada preparada por Jesucristo

Juan 14:1–6 llama a creer en Jesús y presenta su promesa de llevar a los suyos a estar con él en la casa del Padre. Nuestro Salvador es el camino al Padre y el fundamento de la esperanza. Su gracia nos da una pertenencia firme mientras esperamos el cumplimiento pleno de sus promesas.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por recibirte y sostener tu futuro ante el Padre. Cuida el lugar donde viven otras personas y contribuye a que sea seguro y habitable. Si acompañas a una familia en duelo, ofrece presencia y ayuda concreta, evitando usar este anuncio para explicar o juzgar su pérdida.

---

13 Así dice el Señor DIOS: Porque dicen de ustedes: “Eres devoradora de seres humanos y has dejado sin hijos a tus naciones”,

La tierra recibe el reproche de haber consumido a sus habitantes

El Señor cita una acusación sobre Israel y prepara su respuesta: el lugar asociado a la pérdida recibirá una promesa de vida.

Explicación del versículo

«Porque dicen de ustedes» introduce las palabras que circulan sobre la tierra. El cambio hacia el singular «eres» la trata como un interlocutor personificado. La tierra y los montes representan la condición del territorio y de quienes lo habitan.

«Devoradora de seres humanos» expresa destrucción de vidas. No presenta al suelo como un ser que literalmente come personas. La imagen habla de un lugar donde la calamidad ha consumido a sus habitantes y ha dejado hogares vacíos.

Números 13:32 recoge un lenguaje semejante dentro del mal informe de los exploradores. En Ezequiel, la expresión se relaciona con una historia de pérdidas que el libro ha descrito mediante hambre, fieras, peste y espada en Ezequiel 5:16–17.

Las naciones vinculadas a la tierra

«Tus naciones» corresponde a la lectura plural גּוֹיַיִךְ, *goyáyikh*. La tradición conserva también una forma singular, «tu nación». El lenguaje se refiere a las poblaciones asociadas a la tierra, dentro de la historia de Israel y Judá. No describe aquí a todos los países del mundo.

Escuchar a Jesús ante la calamidad

Lucas 13:1–5 muestra a Jesús rechazando la idea de que las víctimas fueran más pecadoras que los demás y llamando a sus oyentes al arrepentimiento. Nuestro Salvador nos lleva a examinar la propia vida y buscar su misericordia. La gravedad de un juicio bíblico no autoriza a explicar cada muerte actual como una culpa particular de quien la padece.

Aplicación editorial

Cuando escuches una explicación cruel sobre una pérdida, vuelve a la palabra de Cristo antes de repetirla. Acompaña a quienes sufren y examina tu necesidad de arrepentimiento. Deja que la gracia del Salvador te forme para hablar con verdad y compasión.

---

14 por eso, ya no devorarás seres humanos ni volverás a dejar sin hijos a tus naciones, declara el Señor DIOS.

El Señor promete poner fin a la condición de una tierra que pierde a sus hijos

El «por eso» responde al reproche anterior. Dios anuncia que la tierra restaurada dejará de estar asociada a la muerte que había vaciado a sus comunidades.

Explicación del versículo

«Ya no devorarás seres humanos» invierte la acusación del versículo 13. La tierra personificada recibirá una condición nueva bajo la acción del Señor. El anuncio se une a la promesa de fruto, habitantes y reconstrucción de los versículos 8–12.

No volver a dejar sin hijos presenta el fin de una pérdida dolorosa. Las vidas importan dentro de esta restauración: el bienestar del territorio se mide también por su capacidad de sostener a quienes lo habitan. La promesa no debe reducirse al prestigio de una tierra productiva.

La lectura dejar sin hijos y la forma escrita diferente

La lectura indicada del hebreo es תְּשַׁכְּלִי, *teshakkelí*, «dejarás sin hijos» o privarás de hijos. La forma escrita תכשלי, *tkshly* en sus consonantes, se relaciona con hacer tropezar. La traducción sigue la lectura indicada, que retoma el lenguaje de los versículos 12–13. La diferencia no debe desaparecer como si los dos verbos fueran idénticos.

La vida que Jesucristo promete

En Juan 11:25–27, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y llama a creer en él. Nuestro Salvador ofrece una esperanza que alcanza más allá de la muerte. Su gracia nos sostiene ante la pérdida sin exigirnos convertir el dolor presente en prueba de falta de fe.

La plenitud esperada no es una garantía de que el creyente no afrontará duelo hoy. El mismo Jesús lloró ante la muerte de Lázaro, como narra Juan 11:32–36. Su compasión acompaña la esperanza que él mismo abre.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tu duelo o el de una persona cercana con honestidad. Ofrece escucha, presencia y ayuda concreta. Recibe la esperanza de la resurrección como un don del Salvador, sin usarla para apresurar el dolor ajeno ni para juzgar a una familia que ha sufrido una pérdida.

---

15 Ya no te haré oír las injurias de las naciones; no volverás a cargar con los insultos de los pueblos ni
volverás a hacer tropezar a tus naciones, declara el Señor DIOS».

La restauración incluye el fin del reproche y de la caída del pueblo

El cierre reúne dos aspectos del cuidado de Dios: la tierra dejará de cargar con el desprecio de las naciones y de estar asociada a la destrucción de sus habitantes.

Explicación del versículo

«Ya no te haré oír las injurias» anuncia el fin del trato que ha humillado a Israel. La promesa no consiste en volverlo incapaz de escuchar mientras las ofensas continúan intactas. En el contexto, el Señor cambia la condición que había servido de ocasión para la burla.

No volver a cargar con los insultos expresa alivio de una vergüenza impuesta. El lenguaje responde a los versículos 3–7 y completa la inversión de la tierra convertida en botín y tema de calumnia.

«Ni volverás a hacer tropezar» corresponde a תַּכְשִׁילִי, *takhshíli*, hacer caer o tropezar. Aquí se refiere al quebranto de las comunidades vinculadas a la tierra. La traducción conserva ese verbo, distinto del «dejar sin hijos» que sigue la lectura indicada en el versículo 14. Las dos imágenes convergen en el anuncio del fin de una condición destructora.

El horizonte de esta primera promesa

El versículo cierra la palabra dirigida a los montes. A partir del versículo 16, el discurso explicará la contaminación de Israel y la necesidad de que Dios lo limpie y renueve. La restauración no se limita a recuperar honra ante otros; necesita una relación transformada con el Señor.

La esperanza y la conducta en Cristo

1 Pedro 3:15–18 llama a reconocer a Cristo como Señor, responder con mansedumbre y mantener una buena conciencia. El Salvador sufrió por los pecados para llevarnos a Dios. Su gracia sostiene una respuesta fiel ante la difamación y nos permite buscar el bien sin devolver desprecio.

Aplicación editorial

Confía a Cristo el deseo de recuperar tu honra cuando has sido maltratado. Responde con verdad y busca apoyo para corregir lo falso, sin usar la ofensa como permiso para humillar. Deja que el Espíritu Santo examine también tu conducta y te guíe a una vida coherente con la esperanza que anuncias.

Israel profanó el nombre del SEÑOR

---

16 La palabra del SEÑOR vino a mí:

Una nueva palabra explica por qué la restauración necesita limpieza

El relato vuelve a presentar la recepción del mensaje. El Señor llevará la mirada desde la tierra desolada hasta la conducta de Israel y la profanación de su santo nombre.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a mí» marca el comienzo de otra unidad. El versículo 15 había cerrado la promesa dirigida a los montes; ahora Ezequiel introduce una explicación sobre el pueblo que habitaba en ellos y fue dispersado.

El cambio es necesario para comprender la esperanza. La restauración no se funda en afirmar que Israel carecía de responsabilidad por su calamidad. Los versículos siguientes reconocerán su contaminación y mostrarán que la iniciativa de Dios nace de su fidelidad a su santo nombre.

La nueva palabra prepara también las promesas de limpieza, corazón nuevo y Espíritu. La respuesta del Señor alcanzará las causas de la ruptura y no solo sus consecuencias visibles. Volver a la tierra, sin una renovación de la relación con Dios, no agotaría el sentido de lo anunciado.

La fidelidad ligada al nombre de Dios

Ezequiel 20:8–9 ya había unido rebelión, juicio y una actuación de Dios por causa de su nombre ante las naciones. La esperanza del pueblo depende de quién es el Señor y de la verdad de su palabra, no de un mérito que pueda presentar como derecho sobre él.

Leer la restauración a la luz de Cristo

Lucas 24:44–49 muestra a Jesús resucitado abriendo las Escrituras y relacionando su muerte y resurrección con el anuncio del arrepentimiento y el perdón a las naciones. Nuestro Salvador nos conduce al Padre mediante su gracia y nos da una esperanza que incluye una vida transformada.

Aplicación editorial

Cuando pidas a Dios que restaure una situación, permite que su palabra examine también sus causas. Acude a Cristo para recibir perdón y dirección. Busca cambios que atiendan la verdad del corazón y de la conducta, además de recuperar lo que habías perdido.

---

17 «Hijo de hombre, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su conducta y con sus acciones. Su conducta ante mí era como la impureza de una mujer durante su menstruación.

La conducta de Israel volvió impura la tierra ante el Señor

El recuerdo del tiempo anterior al destierro identifica la responsabilidad del pueblo y utiliza una comparación tomada del ámbito de la pureza ritual.

Explicación del versículo

La casa de Israel habitaba «en su tierra». La posesión de ese don no hizo aceptable toda forma de vivir en él. El pueblo la contaminó mediante su conducta y sus acciones; el versículo siguiente precisará la sangre derramada y los ídolos.

La comparación con la impureza menstrual emplea una categoría conocida de Levítico 15:19–24. El hebreo נִדָּה, *niddáh*, se refiere aquí al estado de impureza ritual asociado a la menstruación. La imagen expresa que la conducta del pueblo resulta incompatible con la santidad de la presencia divina.

Impureza ritual y responsabilidad moral

La menstruación no se presenta como una decisión pecaminosa ni como una inferioridad moral de la mujer. El estado ritual proporciona la comparación; la culpa de Israel está en sus actos. Confundir ambas

categorías convertiría la denuncia del pecado del pueblo en una acusación contra una función corporal que el versículo no condena moralmente.

«Ante mí» sitúa la evaluación en relación con Dios. La aceptación social o la permanencia en la tierra no podían hacer pura una conducta que derramaba sangre y se entregaba a los ídolos.

La acogida de Jesucristo

Marcos 5:25–34 narra un caso distinto de la menstruación ordinaria: una mujer que sufría un flujo de sangre prolongado. Jesús la sana, la llama hija y la despide en paz. Nuestro Salvador recibe con misericordia a quien acude a él; su gracia nos enseña a tratar con dignidad a las personas, sin convertir una condición corporal en motivo de desprecio.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo las acciones que necesitan perdón y cambio. Distingue esa responsabilidad de las condiciones corporales que no elegiste ni constituyen una culpa moral. Al hablar de santidad, evita humillar a otras personas y permite que la Escritura examine primero tu trato y tus decisiones.

---

18 Derramé mi furor sobre ellos por la sangre que habían derramado en la tierra y porque la habían contaminado con sus ídolos.

La sangre derramada y los ídolos explican la contaminación de la tierra

El Señor precisa los actos que provocaron su juicio. La acusación no queda en una imagen general de impureza: señala violencia y ruptura de la fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

«Derramé mi furor» describe la respuesta judicial divina. El mismo versículo dice que ellos habían «derramado» sangre. La repetición del verbo vincula el juicio con la gravedad de la violencia que habían hecho correr por la tierra.

La sangre derramada se refiere al daño contra la vida humana. No es la sangre menstrual de la comparación del versículo anterior. El paso de una imagen ritual a una acusación moral concreta impide culpar a las mujeres por aquello que el texto atribuye a los actos del pueblo.

Los ídolos añaden la infidelidad al Señor. La tierra fue contaminada por la combinación de una vida que destruye al prójimo y una adoración que vuelve la espalda a Dios. Su nombre no podía usarse para garantizar protección mientras se persistía en ambas prácticas.

El motivo del juicio es expresado

El anuncio explica la dispersión que sigue en el versículo 19. No presenta la calamidad como prueba de que el Señor fuera débil frente a otros dioses. Él actuó conforme a la conducta de su pueblo, y su restauración deberá incluir limpieza de esas mismas impurezas.

Volverse al Dios vivo por medio de Jesús

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el retorno de los ídolos al Dios vivo y la esperanza en Jesús, resucitado de entre los muertos, quien nos libra de la ira venidera. Jesucristo es nuestro Salvador. Su gracia ofrece perdón y nos llama a abandonar de verdad aquello que destruye la relación con Dios y con el prójimo.

Aplicación editorial

Examina si has separado la adoración que expresas del trato que das a otras personas. Confiesa a Cristo cualquier participación en la violencia o en lealtades que desplazan a Dios. Busca un cambio concreto que respete la vida y haga coherente tu servicio al Señor.

19 Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué conforme a su conducta y a sus acciones.

La dispersión fue un juicio conforme a la conducta del pueblo

El destierro se explica desde la responsabilidad de Israel ante el Señor. No demuestra que las naciones hubieran derrotado el poder de Dios.

Explicación del versículo

«Los dispersé» atribuye al Señor la acción judicial. Los israelitas fueron esparcidos por países distintos y perdieron la vida reunida en su tierra. El mensaje mira retrospectivamente a esa condición que los desterrados conocen.

«Conforme a su conducta y a sus acciones» repite el criterio ya presentado en el versículo 17. El juicio responde a la sangre derramada y a los ídolos, nombrados en el versículo 18. La pertenencia al pueblo del pacto no volvió aceptable esa forma de vivir.

Deuteronomio 28:64–67 había anunciado dispersión y desasosiego como consecuencias de la infidelidad al pacto. Ezequiel interpreta la calamidad de Israel dentro de esa relación, sin atribuir a sus enemigos una autoridad superior a la del Señor.

Escuchar el motivo expresado

El pasaje explica un juicio concreto mediante la palabra de Dios. No permite tratar todo desplazamiento actual como prueba de culpa religiosa ni juzgar a quienes han tenido que abandonar su hogar. La lectura fiel debe conservar al mismo tiempo la seriedad del pecado y la compasión hacia quienes sufren.

La justicia y la redención en Cristo

Romanos 3:21–26 anuncia la justicia de Dios y la justificación gratuita por la redención en Jesucristo. Nuestro Salvador toma en serio el pecado y ofrece perdón al que cree. Las obras no compran ese rescate; la gracia recibida nos llama a dejar la conducta que hace daño y a vivir ante el Padre con fidelidad.

Aplicación editorial

Si reconoces consecuencias de tu propia conducta, evita culpar únicamente a otros y acude a Cristo con arrepentimiento. Acepta la ayuda necesaria para cambiar. Cuando acompañes a alguien desplazado, escucha su historia y ofrece apoyo sin atribuirle una explicación de juicio que Dios no te ha dado.

20 Cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, pues se decía de ellos: “Estos son el pueblo del SEÑOR, y han salido de su tierra”.

Las naciones interpretan el destierro como descrédito del nombre de Jehová

La identidad del pueblo y su salida de la tierra se convierten en ocasión para hablar del Señor como si hubiera sido incapaz de proteger a los suyos.

Explicación del versículo

Los israelitas llegan a las naciones a las que fueron dispersados. Allí se dice: «Estos son el pueblo del SEÑOR, y han salido de su tierra». La frase relaciona su identidad religiosa con una condición de derrota que parece contradecirla.

El nombre de Dios representa su identidad, santidad y fidelidad. El hebreo שֵׁם קָדְשִׁי, *shem qodshí*, significa «mi santo nombre». Profanarlo es tratarlo sin la honra debida a quien es santo. El problema no se reduce a pronunciar de cierto modo una palabra.

El versículo explica la profanación mediante el efecto del destierro y lo que otros dicen al verlo. No necesita suponer aquí un delito nuevo y específico cometido en cada país. La conducta anterior de Israel lo llevó a una condición que daba ocasión a las naciones para desacreditar a su Dios.

La derrota no era debilidad divina

El versículo 19 había identificado la dispersión como juicio del propio Señor. Las naciones podían interpretar el desenlace como fracaso de su poder; el mensaje distingue esa lectura de la autoridad con la que Dios había actuado. La restauración mostrará públicamente su fidelidad.

Jesús manifiesta el nombre del Padre

En Juan 17:6–8, Jesucristo declara que ha manifestado el nombre del Padre y dado sus palabras a los discípulos. El Salvador nos conduce a conocer de verdad a Dios y a creer en quien él envió. Su gracia forma una vida que recibe la palabra y da testimonio de la fidelidad del Padre.

Aplicación editorial

Examina qué pueden aprender otros acerca de Dios al ver cómo tratas a las personas. Cuando tu conducta haya dado una imagen falsa, reconócelo con verdad y busca corregirla. Sigue a Cristo para que tu testimonio se apoye en su palabra y en una vida transformada, sin encubrir el daño por cuidar apariencias.

---

21 Me preocupé por mi santo nombre, que la casa de Israel había profanado entre las naciones adonde fue.

El Señor actúa por fidelidad a su santo nombre

La preocupación divina abre el paso desde la profanación hacia la restauración. Dios hará visible la verdad de su santidad en la manera de tratar y renovar a su pueblo.

Explicación del versículo

«Me preocupé» expresa el interés activo del Señor por su santo nombre. El hebreo וָאֶחְמֹל, *vaejmól*, procede de un verbo asociado a tener compasión o consideración. Aquí el objeto de esa consideración es el nombre que ha sido deshonrado entre las naciones.

La casa de Israel aparece como responsable de esa profanación. Su conducta y el juicio que la llevó al destierro dieron ocasión a una lectura falsa sobre Dios. El Señor no dejará que esa situación sea la última representación de su poder y fidelidad.

El versículo prepara la declaración del 22: la iniciativa restauradora no nace de un mérito del pueblo. Dios actuará de acuerdo con quien él es. El bien que Israel recibirá tendrá su fundamento en esa fidelidad.

El nombre será honrado mediante una obra verdadera

Las promesas siguientes incluyen limpieza, corazón nuevo y Espíritu. La defensa de la santidad del Señor se hará visible en una renovación real. Honrar su nombre exige, por tanto, recibir la verdad sobre el pecado y la gracia que transforma, junto con la restauración exterior.

El nombre del Padre glorificado en la entrega de Jesús

Juan 12:27–33 relaciona la petición de Jesús «Padre, glorifica tu nombre» con la hora de su muerte. Nuestro Salvador revela la fidelidad divina mediante su entrega por nosotros. En su cruz, la gloria del Padre y la salvación que necesitamos se encuentran; la gracia no requiere ocultar la gravedad del pecado.

Aplicación editorial

Busca honrar a Dios con una respuesta verdadera a su palabra. Si necesitas arrepentirte, hazlo sin intentar proteger una apariencia de impecabilidad. Acude a Cristo y permite que el Espíritu Santo forme cambios que ayuden a otros a reconocer la bondad y santidad del Padre.

Dios limpiará y renovará a su pueblo

---

22 Por eso, di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: No actúo por ustedes, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones adonde fueron.

La restauración procede de la fidelidad de Dios a su santo nombre

La orden de hablar a Israel introduce las promesas de limpieza y renovación. Su fundamento queda expresado antes de enumerar los dones: el Señor actúa por causa de su nombre.

Explicación del versículo

«Por eso» responde a la preocupación divina del versículo 21. Ezequiel debe transmitir el mensaje a la casa de Israel, el mismo pueblo que ha profanado el nombre de Jehová entre las naciones.

«No actúo por ustedes» deshace una pretensión de merecimiento. El pueblo no puede reclamar la restauración como pago por su justicia. Deuteronomio 9:4–6 ya había rechazado que la posesión de la tierra se explicara por la rectitud de Israel y había destacado la fidelidad al juramento divino.

«Por mi santo nombre» afirma que Dios obrará conforme a quien es: santo, verdadero y fiel. La repetición de la profanación reconoce la gravedad de la culpa. La esperanza nace de la iniciativa del Señor frente a una situación que el pueblo no puede presentar como mérito.

Una iniciativa que trae bien al pueblo

Los versículos siguientes prometen reunión, limpieza, corazón nuevo y Espíritu. Por eso, la declaración no debe leerse como si Dios fuera indiferente al bien de las personas. La ausencia de mérito y el cuidado amoroso pueden afirmarse juntos; Deuteronomio 7:7–8 une el amor del Señor con su fidelidad al juramento.

La gracia recibida en Jesucristo

Efesios 2:8–10 anuncia salvación por gracia mediante la fe y una vida creada en Cristo Jesús para buenas obras. Nuestro Salvador es el fundamento de la esperanza. La obediencia es fruto de su don y no el precio con que obtenemos su favor.

Aplicación editorial

Acude a Cristo sin presentar tu historia religiosa como una deuda que Dios deba pagarte. Recibe su gracia con gratitud y permite que cambie tu conducta. Cuando hagas el bien, hazlo como respuesta al amor recibido y no como una forma de colocar al Padre bajo obligación.

---

23 Mostraré la santidad de mi gran nombre, profanado entre las naciones, que ustedes han profanado en medio de ellas. Las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, declara el Señor DIOS, cuando muestre mi santidad en ustedes ante sus ojos.

El Señor hará visible la santidad de su nombre ante las naciones

La restauración responderá al descrédito producido por el destierro y mostrará públicamente que Jehová es santo y fiel.

Explicación del versículo

«Mostraré la santidad» corresponde al hebreo וְקִדַּשְׁתִּי, *veqiddáshti*, «santificaré». En este contexto, el Señor hará reconocible como santo el nombre que otros han tratado sin honra. No significa que Dios necesite adquirir una santidad que antes le faltara.

El nombre ha sido profanado entre las naciones por la situación a la que condujo la conducta de Israel. El Señor repite la responsabilidad del pueblo antes de anunciar que actuará en él. La renovación no depende de negar la culpa que produjo la ruptura.

«Las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR» amplía el alcance del reconocimiento. La obra de Dios con Israel tendrá un efecto visible ante otros. La frase afirma que su autoridad y fidelidad serán reconocidas; no declara por sí sola la conversión de cada persona de cada nación.

En ustedes y ante sus ojos

La santidad se mostrará mediante lo que Dios haga en el pueblo: reunirlo, limpiarlo y darle una vida renovada. La promesa atiende tanto la relación con el Señor como su manifestación pública. La verdad de su carácter será conocida en una acción que transforma.

El nombre del Padre y la obra del Hijo

Jesús enseña a orar «santificado sea tu nombre» en Mateo 6:9–10. En Juan 17:1–5, relaciona la gloria del Padre con la obra que él cumple y con la vida eterna que da. Nuestro Salvador nos introduce en esa relación por gracia y nos llama a vivir de manera que el Padre sea honrado.

Aplicación editorial

Ora para que Dios sea conocido conforme a la verdad de su palabra. Permite que Cristo renueve aquello de tu conducta que contradice su carácter. Busca un testimonio que una adoración, arrepentimiento y cuidado del prójimo, sin depender de aparentar una perfección que no tienes.

---

24 Los tomaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra.

El Señor reunirá a su pueblo desde los países de la dispersión

La primera acción anunciada para mostrar la santidad del nombre divino es recuperar a Israel de entre las naciones y llevarlo a su tierra.

Explicación del versículo

Tomar, reunir y llevar presentan una secuencia de restauración. El Señor es el sujeto de las tres acciones. El pueblo no queda obligado a producir por sí mismo el regreso como condición para recibir atención divina.

«De entre las naciones» responde al lugar donde el nombre de Jehová había sido profanado. Los países del destierro no tendrán la última palabra sobre la identidad y el futuro de Israel. La acción de Dios enfrentará la interpretación de que su pueblo quedó fuera de su cuidado.

«A su tierra» mantiene el destino concreto de la promesa. Deuteronomio 30:3–5 había unido compasión, reunión y retorno. Ezequiel anuncia esa recuperación dentro de la fidelidad del Señor a su nombre y a su relación con el pueblo.

La reunión prepara una renovación más profunda

El regreso no agota el mensaje. Inmediatamente siguen las promesas de limpieza de las impurezas y de los ídolos. Reunir a las personas en un lugar no hace innecesaria la transformación de aquello que quebró su relación con Dios.

Jesús entrega su vida para reunir a los dispersos

Juan 11:51–52 relaciona la muerte de Jesús por la nación con la reunión de los hijos de Dios dispersos. Jesucristo es el Salvador que nos recibe y reúne mediante su entrega. Esa obra abre una comunión fundada en su gracia, mientras la promesa de Ezequiel conserva su referencia a Israel y a su tierra.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la pertenencia que Cristo te da y ayuda a quienes buscan recuperar comunidad después de una dispersión o una pérdida. Ofrece hospitalidad y escucha. Cuando participes en reunir personas, busca también relaciones reconciliadas con Dios y un trato justo entre ellas.

---

25 Rociaré sobre ustedes agua limpia y quedarán limpios; los limpiaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

Dios promete limpiar a su pueblo de las impurezas y de los ídolos

El regreso a la tierra va acompañado de purificación. El Señor atiende aquello que había contaminado la relación con él y provocado la dispersión.

Explicación del versículo

«Rociaré sobre ustedes agua limpia» emplea lenguaje de purificación conocido en Israel. Números 19:17–19 describe el uso de agua para purificar a quienes habían tenido contacto con la muerte. Ezequiel toma una imagen ritual para anunciar una acción del propio Dios sobre su pueblo.

El hebreo מַיִם טְהוֹרִים, *máyim tehorím*, significa «agua limpia» o pura. La promesa no atribuye al agua un poder independiente del Señor ni ordena preparar un objeto dotado de fuerza mágica. Dios es quien declara que hará limpio al pueblo.

«Todas sus impurezas» y «todos sus ídolos» expresan el alcance de la limpieza. Los ídolos retoman la acusación del versículo 18. La restauración no consiste en regresar conservando intactas las lealtades que contaminaron la tierra y apartaron al pueblo de Dios.

La limpieza abre una relación renovada

La promesa prepara el corazón nuevo y el don del Espíritu. En Salmos 51:7–10, la petición de ser purificado se une a la de recibir un corazón puro. La recuperación exterior necesita ir acompañada de una vida reconciliada con el Señor.

La misericordia salvadora por medio de Jesucristo

Tito 3:4–7 anuncia que Dios nos salva por misericordia mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. Nuestro Salvador nos limpia y recibe por gracia. Las obras no compran esa purificación; una vida nueva brota del don recibido.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo las lealtades y prácticas que necesitas abandonar. Pide su perdón sin intentar reducir el cambio a una apariencia externa. Busca ayuda para apartarte de lo que te domina y permite que el Espíritu Santo forme una relación fiel con el Padre.

---

26 Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

El Señor dará un corazón vivo y receptivo en lugar de la dureza

La renovación prometida alcanza el centro de las decisiones y de la relación con Dios. El pueblo necesita más que un cambio de circunstancias.

Explicación del versículo

«Les daré» presenta el corazón nuevo como don de Dios. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamiento, deseo y voluntad. La promesa anuncia una transformación de la disposición con la que el pueblo escucha y responde al Señor.

El «corazón de piedra» expresa dureza e insensibilidad. Su sustitución no describe una intervención médica, sino el fin de una resistencia que había acompañado la rebelión. El Señor actuará donde la repetición de mandatos por sí sola no había producido fidelidad.

«Corazón de carne» traduce לֵב בָּשָׂר, *lev basár*. En esta comparación, la carne representa un corazón vivo y capaz de responder. No significa un corazón entregado al pecado. El contraste se establece entre piedra y vida receptiva, no entre santidad y un cuerpo humano considerado malo.

Un espíritu nuevo dentro del pueblo

El espíritu nuevo destaca la renovación interior que acompaña al corazón. El versículo 27 explicará que Dios pondrá su propio Espíritu en ellos. Ezequiel 11:19–20 ya había unido esta promesa con la capacidad de seguir los preceptos del Señor.

La obra de Cristo por el Espíritu

2 Corintios 3:3–6 describe a los creyentes como una carta de Cristo escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones de carne. La capacidad procede de Dios. Jesucristo nos salva por gracia y nos hace partícipes de una relación que transforma desde dentro nuestra manera de vivir ante el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce una forma de dureza que te impide escuchar o pedir perdón. Acude a Cristo y pide un corazón dispuesto a recibir su palabra. Responde a esa gracia con una decisión concreta: escuchar sin defenderte de inmediato, reconocer una falta o comenzar a tratar con compasión a quien has ignorado.

---

27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que sigan mis estatutos, guarden mis preceptos y los cumplan.

El Espíritu de Dios hará posible una obediencia renovada

El don interior prometido tiene una dirección concreta: caminar conforme a la voluntad del Señor y poner en práctica sus preceptos.

Explicación del versículo

«Mi Espíritu» corresponde a רוּחִי, *rují*. El Señor identifica como suyo al Espíritu que pondrá dentro del pueblo. La restauración no depende solamente de recibir nuevas instrucciones desde fuera: Dios dará su presencia para renovar la respuesta interior.

«Haré que sigan» afirma su acción eficaz en favor de la fidelidad. Guardar y cumplir mantienen al pueblo como sujeto de una obediencia real. El don divino y la respuesta humana se presentan unidos; la promesa no vuelve innecesario escuchar, decidir y actuar conforme a la palabra.

La secuencia es importante: reunión, limpieza, corazón nuevo y Espíritu preceden a la obediencia renovada. El pueblo no compra la presencia de Dios mediante una perfección producida por sí mismo. El Señor da lo que permite vivir de otro modo.

El Consolador que glorifica al Hijo

En Juan 14:16–17, Jesús promete al Consolador que el Padre dará; en Juan 16:13–15, el Espíritu de la verdad guía y glorifica a Cristo. El Espíritu Santo es persona divina, nuestro guía, y su obra mantiene al Salvador en el centro. Una emoción intensa no adquiere por sí sola la autoridad de su voz.

La vida nueva en Jesucristo

Romanos 8:1–4 anuncia la libertad del Espíritu en Cristo y la obra del Padre que envió a su Hijo para tratar con el pecado. La salvación es por gracia, y la obediencia es fruto de esa vida recibida. Gálatas 5:22–25 muestra su expresión en amor, mansedumbre y dominio propio.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura en una decisión concreta. Mira a Cristo y atiende el fruto de tu respuesta en el trato a los demás. Cuando falles, vuelve al Salvador con arrepentimiento y retoma el camino de obediencia sostenido por su gracia.

---

[28] Habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

La tierra restaurada será el marco de una relación renovada con Dios

La promesa une el regreso a la heredad de los padres con la afirmación central del pacto: el pueblo pertenecerá al Señor y él será su Dios.

Explicación del versículo

«Habitarán en la tierra que di a sus padres» mantiene la restauración dentro de la historia de Israel. La tierra procede del don de Dios y no de la superioridad que el pueblo pueda atribuirse. El regreso ha sido anunciado junto con limpieza y renovación interior.

La secuencia del pasaje importa: el Señor no se limita a poner de nuevo personas en un lugar. Les dará un corazón nuevo y su Espíritu para vivir de manera fiel. La posibilidad de habitar está integrada en la recuperación de la relación que el pecado había quebrado.

«Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios» expresa pertenencia y comunión. El centro del don es el Señor mismo. La heredad y el bienestar sirven a una vida en la que el pueblo lo reconoce y responde a su palabra.

La promesa del nuevo pacto

Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto con Israel y Judá, con la ley en el corazón y el perdón de la culpa. El mismo lenguaje de pertenencia aparece dentro de esa renovación. La esperanza se funda en la iniciativa de Dios para restaurar a quienes lo habían desobedecido.

Jesús entrega su vida por el pacto

En Lucas 22:19–20, Jesús relaciona su cuerpo entregado y su sangre derramada con el nuevo pacto. Nuestro Salvador nos abre la comunión con el Padre mediante su entrega. Recibimos esa gracia por la fe, y el Espíritu Santo nos guía a una respuesta de obediencia y amor.

Aplicación editorial

Al agradecer los bienes que recibes, recuerda que tu mayor esperanza está en pertenecer a Dios mediante Cristo. Busca conocer al Padre y escuchar su palabra en la vida cotidiana. Trata a las personas de tu comunidad como hermanos que necesitan cuidado y fidelidad, sin reducir la pertenencia a una etiqueta externa.

29 Los salvaré de todas sus impurezas. Llamaré al grano y lo multiplicaré; no traeré hambre sobre ustedes.

El Señor rescata de la impureza y sostiene la vida con alimento

La salvación anunciada une limpieza y provisión. Dios atiende la ruptura con él y la necesidad de sustento de un pueblo que vuelve a habitar la tierra.

Explicación del versículo

«Los salvaré de todas sus impurezas» retoma la promesa de limpieza del versículo 25. El rescate no se limita a escapar de enemigos o recuperar hogares: alcanza aquello que contaminó al pueblo y lo apartó del Señor.

«Llamaré al grano y lo multiplicaré» presenta la provisión bajo la autoridad de Dios. El grano es alimento básico y parte de la vida agrícola restaurada. El lenguaje de llamarlo subraya que el Señor puede hacer responder a la creación y proveer mediante la tierra lo que su pueblo necesita.

«No traeré hambre sobre ustedes» invierte uno de los juicios que habían acompañado la calamidad. La tierra restaurada servirá para sostener a sus habitantes. La promesa continúa el horizonte colectivo de este pasaje, sin convertir la abundancia de una persona en medida de su superioridad espiritual.

Una restauración que alcanza distintas necesidades

El versículo mantiene juntas la limpieza y la comida. La necesidad material importa, y también importa la relación con Dios. La esperanza pierde su sentido si se reduce a bienestar exterior o si usa el lenguaje espiritual para desentenderse del hambre real del prójimo.

El alimento de vida que da Jesucristo

Juan 6:27–35 presenta a Jesús como el pan de vida y llama a creer en quien el Padre envió. Nuestro Salvador nos da una vida que supera el alimento que perece. Recibir su gracia nos mueve también a compartir el pan cotidiano, reconociendo que las personas necesitan sustento y una relación reconciliada con Dios.

Aplicación editorial

Confía a Cristo una práctica de la que necesitas ser limpiado y una necesidad material concreta. Busca ayuda con humildad y comparte lo que puedas con alguien que pasa hambre. Mantén unidas la oración, la fidelidad al Señor y la atención a la vida real de quienes te rodean.

30 Multiplicaré el fruto de los árboles y la cosecha del campo, para que no vuelvan a sufrir la humillación del hambre entre las naciones.

El fruto abundante pondrá fin a la vergüenza del hambre

La provisión se extiende desde el grano hasta los árboles y el campo. El Señor anuncia que el pueblo dejará de sufrir la humillación asociada a la escasez entre las naciones.

Explicación del versículo

«Multiplicaré» mantiene la iniciativa divina. Los árboles y los cultivos producirán lo que sostiene la vida. El anuncio prolonga el cuidado de los montes y de sus habitantes, presentado al comienzo del capítulo.

Fruto de los árboles y cosecha del campo abarcan formas distintas de alimento. La restauración no se concentra en un producto valioso para exhibir, sino en la capacidad de la tierra para sostener de nuevo a una comunidad.

La finalidad se expresa con claridad: no volver a sufrir la humillación del hambre entre las naciones. El hambre había dejado al pueblo vulnerable y había servido de ocasión al desprecio de otros. El Señor anuncia una respuesta tanto a la privación como a la vergüenza que la acompañaba.

El hambre no vuelve indigna a una persona

La denuncia del desprecio se mantiene junto a la promesa de provisión. Quien carece de alimento necesita atención y respeto. El versículo no autoriza a tratarlo como inferior ni a usar su necesidad para afirmar el mérito de quienes tienen abundancia.

La generosidad que nace de la gracia de Cristo

2 Corintios 8:9–15 parte de la entrega de nuestro Señor Jesucristo y llama a compartir para aliviar la necesidad. La riqueza de su gracia forma una respuesta de amor según lo que cada uno tiene. Nuestro Salvador nos recibe gratuitamente y nos enseña a poner los recursos al servicio del prójimo.

Aplicación editorial

Si tienes alimento y recursos, piensa en una manera estable de ayudar a alguien que pasa necesidad. Escucha qué ayuda le resulta útil y compártela sin humillarlo. Si tú necesitas recibir, acude a Cristo con confianza y acepta apoyo sin considerar que la escasez disminuye tu dignidad ante él.

---

31 Recordarán su mala conducta y sus acciones, que no fueron buenas, y se aborrecerán a ustedes mismos por sus culpas y por sus abominaciones.

La gracia recibida llevará al pueblo a reconocer con dolor su propia culpa

El recuerdo de la antigua conducta aparece después de las promesas de limpieza y renovación. La restauración no convierte el mal pasado en algo bueno o irrelevante.

Explicación del versículo

«Recordarán» anuncia una mirada nueva sobre lo vivido. El pueblo podrá reconocer como malas las conductas que antes practicó. La memoria incluye acciones concretas y no solo una sensación vaga de que algo estuvo mal.

«Que no fueron buenas» confirma la evaluación moral. La idolatría y la sangre derramada no reciben una justificación retrospectiva porque Dios haya decidido restaurar. El don hace más patente la diferencia entre la fidelidad del Señor y la conducta que el pueblo había mantenido.

«Se aborrecerán a ustedes mismos» corresponde a וּנְקֹטֹתֶם, *uneqotótem*, una reacción de repugnancia ante la propia responsabilidad. El motivo está expresado: sus culpas y abominaciones. La frase conserva la profundidad de una vergüenza que deja de defender lo indefendible.

Una contrición situada dentro de la restauración

El Señor acaba de prometer corazón nuevo, Espíritu y rescate. Por eso, el rechazo de la propia conducta culpable no ordena herirse ni declarar la vida irrecuperable. 2 Corintios 7:9–11 distingue la tristeza que lleva al arrepentimiento de una tristeza destructora. La respuesta conforme a Dios busca volver y hacer justicia.

Jesucristo, abogado ante el Padre

1 Juan 2:1–2 llama a no pecar y presenta a Jesucristo, el justo, como abogado y sacrificio por nuestros pecados. La esperanza está en su obra y su gracia. Reconocer la culpa puede conducirnos a él con verdad, sin intentar pagar el perdón mediante una condena interminable de nosotros mismos.

Aplicación editorial

Nombra ante Cristo una acción que hoy reconoces como injusta. Asume tu responsabilidad sin ocultarte en excusas ni usar una etiqueta de fracaso para evitar responder. Confía en su perdón, busca reparar lo que sea posible y recibe ayuda para avanzar en una conducta nueva.

---

32 No actúo por ustedes, declara el Señor DIOS; sépanlo bien. Avergüéncense y sientan humillación por su conducta, casa de Israel.

La restauración no es un premio a la justicia que Israel pueda reclamar

El cierre de esta unidad vuelve a la declaración inicial y llama al pueblo a recibir el don de Dios con humildad y reconocimiento de su conducta.

Explicación del versículo

«No actúo por ustedes» retoma el versículo 22. Después de anunciar limpieza, Espíritu, pertenencia y provisión, el Señor impide que esos bienes sean interpretados como prueba de un mérito anterior del pueblo. Su iniciativa permanece fundada en la fidelidad a su santo nombre.

«Sépanlo bien» reclama una comprensión firme. La promesa no debe alimentar la misma autosuficiencia que había acompañado la infidelidad. Recibir el cuidado de Dios exige reconocer de quién procede y por qué no puede convertirse en motivo de jactancia.

«Avergüéncense y sientan humillación por su conducta» concentra la respuesta en los actos que llevaron al juicio. La casa de Israel debe dejar de justificarlos. La vergüenza aquí se relaciona con reconocer una culpa real, no con adoptar como identidad final el desprecio que las naciones habían expresado.

La humildad propia de quien recibe misericordia

La misma palabra que confronta al pueblo ha prometido renovarlo. El arrepentimiento no necesita borrar esa esperanza para ser sincero. Aceptar la gracia y reconocer la gravedad del mal son respuestas coherentes al Señor que restaura.

La misericordia que Jesús enseña a pedir

Lucas 18:9–14 contrapone la confianza en la propia justicia con la petición humilde de misericordia. Jesucristo, nuestro Salvador, anuncia la justificación de quien acude a Dios sin defender un mérito propio. Romanos 5:1–2 sitúa nuestra paz con el Padre en la fe y en la gracia recibida por medio de Cristo.

Aplicación editorial

Agradece a Cristo un bien recibido sin usarlo como prueba de que eres mejor que otros. Reconoce lo que necesitas abandonar y acepta una corrección verdadera. Permite que la humildad produzca una obediencia agradecida, capaz de recibir misericordia y de ofrecer un trato compasivo al prójimo.

Reedificación y multiplicación de Israel

---

33 Así dice el Señor DIOS: El día en que los limpie de todas sus culpas, haré que las ciudades vuelvan a ser habitadas y las ruinas sean reconstruidas.

La limpieza del pueblo y la reconstrucción de las ciudades pertenecen a una misma restauración

El Señor vuelve a unir la culpa con las ruinas: su intervención alcanzará tanto la relación con él como los lugares donde la comunidad necesita vivir.

Explicación del versículo

«Así dice el Señor DIOS» introduce una nueva declaración de las consecuencias del rescate. La iniciativa sigue siendo divina. El pueblo no puede atribuir la reconstrucción a una justicia propia que el discurso acaba de desmentir.

«El día en que los limpie» vincula las ciudades habitadas con la purificación de las culpas. El lenguaje sitúa ambas acciones dentro de la intervención restauradora. No ofrece una duración de obra ni obliga a imaginar que todos los edificios se levantarán dentro de veinticuatro horas.

«Todas sus culpas» retoma la gravedad de lo reconocido. La limpieza procede del Señor y atiende aquello que había provocado la ruptura. La promesa no consiste en ocultar la responsabilidad del pueblo bajo una apariencia nueva de prosperidad.

Ciudades con habitantes y ruinas reconstruidas

La recuperación tiene destinatarios humanos. Los lugares derribados volverán a servir para la vida compartida. El versículo confirma que la renovación interior y el cuidado de las condiciones materiales no son intereses rivales dentro de la obra anunciada por Dios.

La reconciliación que recibimos en Cristo

2 Corintios 5:17–21 anuncia una vida nueva en Cristo y la reconciliación que procede de Dios. Nuestro Salvador trata con el pecado y nos lleva a una relación restaurada con el Padre. Su gracia da fundamento al cambio y nos llama a participar en una vida que busca reconciliación y bien para el prójimo.

Aplicación editorial

Cuando busques reconstruir algo dañado, atiende también las responsabilidades y relaciones implicadas. Acude a Cristo para recibir perdón y dirección. Contribuye a una recuperación que sirva a las personas y deje espacio para la verdad, en vez de contentarte con que todo vuelva a parecer normal.

---

34 La tierra desolada será cultivada, en lugar de quedar desierta a la vista de todos los que pasan.

La tierra que todos veían desierta volverá a ser cultivada

La transformación será visible en el trabajo de los campos. El paisaje de abandono dejará paso a una tierra que sostiene de nuevo la vida de sus habitantes.

Explicación del versículo

«La tierra desolada será cultivada» concreta una de las consecuencias de la restauración. La ausencia de cultivo había hecho patente la devastación. Volver a trabajar el suelo señala que hay personas capaces de habitar, sembrar y esperar cosecha.

El anuncio no reduce la recuperación a un cambio en lo que se dice sobre Israel. La tierra misma recibirá trabajo y fruto. La condición que había dado ocasión a la burla de las naciones empezará a mostrar una realidad distinta.

«A la vista de todos los que pasan» recuerda el carácter público de la desolación. Quienes recorrían el territorio podían verla. El versículo siguiente anunciará que también podrán reconocer su transformación y hablar de ella.

Una esperanza que incluye tareas ordinarias

El cuidado de Dios hace posible una vida en la que vuelve a haber labores, perseverancia y cooperación. La tierra será cultivada; no se dice que deba permanecer sin trabajar mientras sus habitantes esperan una recuperación. La promesa sostiene la acción responsable de quienes vuelven a vivir allí.

Servir con Jesucristo como fundamento

En 1 Corintios 3:6–11, Pablo utiliza imágenes de cultivo y construcción para hablar del servicio en la iglesia. Dios da el crecimiento y Jesucristo es el fundamento. La gracia del Salvador permite trabajar con fidelidad, reconociendo que el fruto no depende del prestigio de un servidor ni convierte su esfuerzo en motivo de superioridad.

Aplicación editorial

Retoma ante Cristo una tarea concreta de cuidado o reconstrucción que has descuidado. Busca colaboración y persevera con honestidad en lo ordinario. Recibe cada avance con gratitud y procura que el fruto de tu trabajo ayude a otras personas a vivir mejor.

---

35 Dirán: “Esta tierra desolada se ha vuelto como el jardín de Edén, y las ciudades en ruinas, desoladas y derribadas están fortificadas y habitadas”.

La tierra que parecía arruinada será comparada con el jardín de Edén

Quienes la contemplen reconocerán un cambio profundo: fertilidad y ciudades habitadas donde antes veían desolación y derrumbes.

Explicación del versículo

«Dirán» continúa la mirada de los que pasan por la tierra, mencionados en el versículo 34. La transformación tendrá un testimonio público. El paisaje que alimentaba la burla dará ocasión a reconocer una restauración.

«Como el jardín de Edén» traduce כְּגַן עֵדֶן, *kegán Éden*. La comparación expresa fertilidad, belleza y vida. Génesis 2:8–9 presenta el jardín plantado por Dios con árboles agradables y buenos para comer. Esa imagen permite comunicar la magnitud del bien anunciado.

Las ciudades antes arruinadas, desoladas y derribadas estarán fortificadas y habitadas. La acumulación de términos recuerda la profundidad de la pérdida. El contraste incluye protección y presencia humana: los lugares reconstruidos volverán a servir para vivir.

La esperanza expresada con la imagen de Edén

Isaías 51:3 también relaciona el consuelo de Sion con hacer sus ruinas como Edén. La imagen presenta una recuperación que procede del Señor y despierta gratitud. En Ezequiel conserva su referencia a la tierra y las ciudades del pueblo al que se dirige la promesa.

La vida que fluye de Dios y del Cordero

Apocalipsis 22:1–5 reúne río de vida, árbol de vida y presencia de Dios y del Cordero. La esperanza cristiana llega a su plenitud en Jesucristo, nuestro Salvador. Su gracia nos permite esperar la renovación de Dios y servir mientras tanto a la vida y al bien de otras personas.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo cuando puedas reconocer una recuperación que antes parecía lejana. Cuida sus frutos con humildad y evita atribuir todo el bien a tu propia capacidad. Participa en hacer habitables y seguros los lugares donde otras personas necesitan volver a empezar.

---

36 Las naciones que queden a su alrededor sabrán que yo, el SEÑOR, he reconstruido lo derribado y he plantado lo desolado. Yo, el SEÑOR, he hablado y lo haré.

Las naciones reconocerán al Señor que reconstruye y vuelve a plantar

La restauración tendrá un autor reconocible. Dios confirma que cumplirá la palabra que ha dado y que su obra hará visible su fidelidad ante quienes rodean a Israel.

Explicación del versículo

«Las naciones que queden a su alrededor» identifica a los testigos externos del cambio. El pasaje no declara aquí la desaparición de todos los pueblos vecinos. Anuncia que quienes permanezcan podrán reconocer la intervención de Jehová.

Reconstruir lo derribado y plantar lo desolado reúne las dos dimensiones descritas: ciudades para habitar y campos para producir. La restauración de Israel tendrá efectos que otros puedan observar en su vida concreta.

«Yo, Jehová» atribuye la obra al Señor. Las tareas humanas de edificar y cultivar tienen lugar dentro de lo que él hace posible. El reconocimiento debido a Dios impide convertir la recuperación en argumento de autosuficiencia del pueblo.

La palabra y su cumplimiento

«He hablado y lo haré» afirma la fidelidad divina. El anuncio no depende de la capacidad del profeta para controlar los acontecimientos. Tampoco ofrece un calendario que el lector deba completar con pronósticos propios. La certeza se apoya en quien promete y en el alcance de su palabra.

Las promesas confirmadas en Jesucristo

2 Corintios 1:18–22 presenta a Jesucristo como el «sí» de las promesas de Dios y al Espíritu como garantía recibida en el corazón. El Salvador sostiene nuestra confianza en el Padre. Esa gracia nos llama a escuchar cada promesa con su contexto y a perseverar en la fidelidad, en lugar de atribuir autoridad divina a nuestros propios deseos.

Aplicación editorial

Cuando compartas una esperanza bíblica, respeta lo que el texto promete y a quién lo dirige. Confía en Cristo sin convertir una expectativa personal en palabra de Dios. Reconoce con gratitud la obra del Señor y participa honestamente en lo que hoy puedes construir, cultivar o reparar.

---

37 Así dice el Señor DIOS: Aún permitiré que la casa de Israel me pida hacer esto por ellos:
multiplicaré a su gente como a un rebaño.

La promesa de Dios abre de nuevo el camino a la oración del pueblo

El Señor que anuncia la restauración también permite que Israel acuda a él para pedirla. La confianza en su palabra y la oración aparecen unidas.

Explicación del versículo

«Aún permitiré» añade una dimensión de la relación renovada. Dios no solo anuncia lo que hará por el pueblo; se dispone a recibir su petición respecto de ese mismo bien.

El hebreo אִדָּרֵשׁ, *iddarésh*, expresa dejarse buscar o consultar. En Ezequiel 20:3, el Señor había rechazado dejarse consultar por los ancianos en el contexto de su rebelión. Aquí, dentro de la restauración, anuncia una relación en la que el pueblo podrá acudir a él.

La petición se concreta en multiplicar a la gente «como a un rebaño». Después de la dispersión y las pérdidas, la vida de las ciudades necesita habitantes. La promesa no habla solo de varones ni reduce a las personas a una cifra: anuncia la recuperación de la comunidad.

Orar por lo que Dios ha prometido

La certeza de su palabra no elimina la oración. Pedir expresa dependencia, confianza y comunión con el Señor que toma la iniciativa. Tampoco convierte la petición en un pago que obligue a Dios a cumplir deseos ajenos a su propósito.

Acercarse al Padre por medio de Jesús

Hebreos 10:19–22 funda nuestro acceso confiado a Dios en la sangre de Jesucristo y su sacerdocio. En Lucas 11:9–13, el Salvador enseña a pedir y muestra al Padre que da el Espíritu Santo. La oración cristiana nace de esa gracia y busca vivir bajo su guía.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad real de tu comunidad y apóyate en la obra de Cristo. Ora con perseverancia, escucha la Escritura y participa en el cuidado que esté a tu alcance. Deja que la petición te acerque a Dios y a las personas, sin medir toda respuesta únicamente por la rapidez o por una cifra de crecimiento.

---

38 Como los rebaños consagrados, como los rebaños de Jerusalén en sus fiestas señaladas, así las ciudades en ruinas se llenarán de rebaños humanos. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

Las ciudades se llenarán de personas como Jerusalén se llenaba de rebaños en sus fiestas

La comparación final comunica abundancia de vida reunida. Los lugares antes vacíos recibirán habitantes y el pueblo reconocerá el cuidado del Señor.

Explicación del versículo

Los «rebaños consagrados» son animales apartados para las ofrendas. La referencia a Jerusalén durante sus fiestas ayuda a imaginar una gran concentración de ellos. 2 Crónicas 35:7–9 describe numerosos corderos, cabritos y bueyes proporcionados para la celebración de la Pascua.

El punto de la comparación es la abundancia: así se llenarán de personas las ciudades que habían quedado en ruinas. El anuncio responde a la pérdida de población y a la oración presentada en el versículo 37.

«Rebaños humanos» corresponde a צֹאן אָדָם, *tson adám*. La imagen une la vida de un pueblo numeroso con el lenguaje del rebaño que Dios cuida. Ezequiel 34:31 había aclarado que las ovejas de su pasto son seres humanos. La comparación no elimina la dignidad ni la responsabilidad de las personas.

Reconocer al Señor que restaura

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» cierra el capítulo. La reconstrucción y la multiplicación conducirán al reconocimiento de quien reunió, limpió y renovó al pueblo. La vida recuperada debe suscitar gratitud y fidelidad, en vez de una nueva confianza en la fuerza del número.

La multitud que recibe salvación del Cordero

Apocalipsis 7:9–10 presenta una multitud de todas las naciones que reconoce la salvación de Dios y del Cordero. Jesucristo es el centro de nuestra esperanza: su entrega nos salva por gracia y nos reúne para adorar al Padre. La abundancia del pueblo conduce a honrar al Salvador, no a engrandecer a un dirigente humano.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por las personas con quienes compartes la fe. Si tu comunidad crece, procura que cada una reciba atención, enseñanza y cuidado. Busca una vida reunida que dé gloria a Dios y no se contente con contar asistentes mientras deja sin escuchar sus necesidades.

Capítulo 37

El valle de los huesos secos

---

[1] La mano del SEÑOR vino sobre mí. Me sacó por el Espíritu del SEÑOR y me dejó en medio del valle, que estaba lleno de huesos.

El Espíritu de Jehová sitúa al profeta ante un valle lleno de huesos

La visión comienza con la iniciativa y el poder de Dios. Ezequiel es llevado a contemplar una condición de muerte antes de recibir una palabra de vida.

Explicación del versículo

«La mano del SEÑOR vino sobre mí» expresa la acción poderosa del Señor sobre el profeta. La misma forma de hablar aparece en Ezequiel 3:22–23, donde Ezequiel es llamado al valle y contempla la gloria divina. La experiencia depende de Dios y no de una capacidad que el profeta controle.

Ser sacado «por el Espíritu del SEÑOR» sitúa la escena dentro de su experiencia profética. El relato no detalla un mecanismo de traslado que el lector deba reconstruir. El punto es que el Señor lo coloca ante aquello sobre lo que va a hablar.

El valle está lleno de huesos. La imagen anuncia una condición extrema, que el versículo siguiente hará todavía más patente. Ezequiel 37:11 explicará que representan a toda la casa de Israel, que considera perdida su esperanza. Esa explicación debe orientar la lectura de la visión.

La esperanza comienza con una mirada verdadera

Dios no pide al profeta ignorar los restos de muerte. Lo sitúa en medio de ellos para mostrar que su palabra alcanza incluso esa condición. La restauración prometida al pueblo no se funda en aparentar que la devastación nunca ocurrió.

La vida del Espíritu y la resurrección de Cristo

Romanos 8:9–11 une al Espíritu que habita en los creyentes con el Padre que resucitó a Jesús y dará vida a sus cuerpos mortales. Jesucristo es nuestro Salvador y el fundamento de la esperanza. Su gracia permite mirar la pérdida con verdad y confiar en la obra vivificadora de Dios.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo una situación que no puedes recomponer por tus fuerzas. Nombra su realidad sin fingir fortaleza y busca apoyo para afrontarla. Escucha la Escritura y pide al Espíritu Santo que te guíe a responder con fe, sin atribuir a tus impresiones personales la autoridad de una visión profética.

---

[2] Me hizo pasar junto a ellos por todos lados. Había muchísimos sobre la superficie del valle, y estaban muy secos.

La abundancia y sequedad de los huesos muestran una esperanza humanamente agotada

El recorrido alrededor de ellos permite al profeta considerar de cerca una condición que no ofrece señales visibles de recuperación.

Explicación del versículo

El Señor hace pasar a Ezequiel junto a los huesos «por todos lados». La visión no se limita a una impresión distante. El profeta contempla la extensión del valle y la condición de lo que hay en él antes de oír la pregunta del versículo 3.

«Muchísimos» destaca la magnitud de la pérdida. El relato prepara la imagen de una comunidad restaurada, no solo de un individuo que vuelve a vivir. La explicación de toda la casa de Israel en el versículo 11 mantiene ese alcance colectivo.

«Muy secos» intensifica la condición de muerte. El pasaje no ofrece un cálculo del tiempo transcurrido ni datos para identificar una batalla concreta. El detalle comunica que, desde lo que Ezequiel puede observar, la vida no parece una posibilidad que esos restos puedan producir por sí mismos.

Ver la realidad sin convertirla en la última palabra

La promesa que seguirá no necesita que el profeta niegue lo que ve. La diferencia estará en la acción del Señor. El mismo Dios que hace contemplar la sequedad será quien anuncie vida y sostenga una esperanza que no procede de la fuerza de los huesos.

La fe en el Dios que resucitó a Jesús

Romanos 4:17–25 presenta la confianza de Abraham en Dios, que da vida a los muertos, y lleva la mirada a Jesús entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. La esperanza cristiana descansa en el Salvador y su gracia. Creer no exige fingir que no existen límites; reconoce que Dios es fiel a lo que promete.

Aplicación editorial

Habla con Cristo de una pérdida que te cuesta mirar de frente. Busca personas que puedan acompañarte con verdad y paciencia. No midas toda esperanza por la fuerza que sientes hoy; apóyate en el Salvador y atiende el paso responsable que puedes dar bajo su dirección.

---

[3] Me preguntó: «Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?». Respondí: «Señor DIOS, tú lo sabes».

La pregunta sobre la vida lleva al profeta a confiar en el conocimiento de Dios

Ezequiel no encuentra en los huesos la respuesta a su futuro. Ante la pregunta del Señor, reconoce con humildad que él lo sabe.

Explicación del versículo

«Hijo de hombre» sitúa al profeta como ser humano delante de Dios. Ha visto la abundancia y la sequedad de los huesos, pero su condición de mensajero no le concede conocimiento autónomo sobre lo que el Señor hará.

«¿Vivirán estos huesos?» enfrenta la apariencia de una condición definitiva. La pregunta no pide una técnica de recuperación; prepara la revelación de la acción divina. En la explicación posterior, el pueblo que se considera perdido recibirá una promesa de restauración.

«Señor DIOS, tú lo sabes» reconoce la diferencia entre lo que Ezequiel puede observar y lo que Dios conoce y puede realizar. El profeta no niega el poder divino, pero tampoco inventa una promesa antes de recibirla. El mandato del versículo 4 dará dirección a su respuesta.

La humildad no impide obedecer

No saber el desenlace no deja al profeta sin una responsabilidad. Cuando el Señor hable, deberá comunicar su palabra. La confianza reconoce sus propios límites y permanece dispuesta a responder a lo que Dios sí ha revelado.

Acudir a Jesús con una fe necesitada de ayuda

Marcos 9:21–24 muestra a un padre que pide ayuda a Jesús y reconoce su necesidad en medio de la fe. Nuestro Salvador recibe una petición que no oculta su fragilidad. Su gracia nos permite acercarnos con honestidad; la confianza se dirige a Cristo y no a la capacidad de producir por nosotros mismos una certeza perfecta.

Aplicación editorial

Si no conoces el desenlace de una situación, puedes decirlo ante Cristo sin fabricar una respuesta. Pide ayuda para confiar y busca en la Escritura lo que sí debes hacer hoy. Permite que la humildad te mantenga disponible para obedecer, en lugar de usar la incertidumbre para abandonar el cuidado o la responsabilidad.

---

4 Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos y diles: “Huesos secos, escuchen la palabra del SEÑOR.

El Señor manda anunciar su palabra a los huesos secos

La respuesta a la pregunta sobre la vida comienza con una orden recibida por el profeta. Ezequiel debe comunicar lo que Dios dirá.

Explicación del versículo

«Entonces me dijo» continúa el diálogo del versículo 3. El profeta había reconocido que el Señor sabía si aquellos huesos vivirían. Ahora recibe una tarea concreta, antes de ver un cambio en ellos.

«Profetiza sobre estos huesos» lo hace mensajero de una palabra que no procede de su iniciativa. La autoridad está en el Señor que ordena y promete. La escena no presenta a Ezequiel como alguien capaz de producir vida mediante palabras elegidas por su cuenta.

«Huesos secos, escuchen» convierte a los restos de muerte en destinatarios del anuncio dentro de la visión. El contraste prepara la manifestación del poder divino. El Señor puede dirigir su palabra a la condición que representa la esperanza perdida de Israel.

Comunicar lo que Dios ha dicho

El contenido del mensaje se dará en los versículos 5–6. La obediencia del profeta consiste en recibirlo y transmitirlo. El relato no establece una técnica para declarar como inevitables los resultados que cualquier persona desea. Su fuerza descansa en una promesa específica del Señor.

La voz del Hijo da vida

Juan 5:25–29 presenta a Jesús con la vida y la autoridad que recibe del Padre, y anuncia que los muertos oirán su voz. Ezequiel comunica una palabra recibida; Jesucristo es el Hijo que da vida y ejerce juicio. Nuestra esperanza está en el Salvador y en su gracia, no en atribuir a nuestra voz el poder que le pertenece.

Aplicación editorial

Escucha primero la Escritura antes de hablar en nombre de Dios. Si acompañas a alguien sin esperanza, comparte con fidelidad lo que Cristo promete y permanece a su lado. Evita ofrecer certezas sobre resultados que el Señor no ha anunciado; pide al Espíritu Santo verdad, compasión y paciencia para servir.

---

5 Así dice el Señor DIOS a estos huesos: Voy a hacer entrar aliento en ustedes, y vivirán.

El Señor promete introducir aliento y hacer vivir a los huesos

La vida anunciada tiene su origen en Dios. El destinatario no dispone de una fuerza propia que deba activar para producir la restauración.

Explicación del versículo

«Así dice el Señor DIOS» abre el contenido que Ezequiel debe comunicar. El mensaje se dirige a los huesos que ha visto secos y numerosos. La promesa responde a aquella condición sin disminuir su gravedad.

«Voy a hacer entrar» pone el énfasis en la iniciativa divina. El Señor mismo dará lo que falta. Los huesos no reciben una exigencia de recuperar por sí solos su capacidad de vivir.

«Aliento» traduce רוּחַ, *rúaj*, palabra que puede significar aliento, viento o espíritu según el contexto. Aquí expresa aquello que Dios introduce para que haya vida. La misma palabra aparecerá en la visión con otros matices, y el versículo 14 hablará explícitamente de «mi Espíritu» al explicar la restauración de Israel.

La vida depende del Dador

Génesis 2:7 presenta al ser humano formado por Dios y hecho viviente al recibir aliento de vida. Ezequiel emplea una imagen afín de creación y renovación, aunque no repite todos los detalles de aquel relato. La vida procede de la acción del Señor y no de la mera forma exterior.

La resurrección de Jesucristo funda nuestra esperanza

1 Corintios 15:20–23 anuncia a Cristo resucitado como primicia y la vida futura de quienes le pertenecen. Nuestro Salvador ha vencido la muerte y nos recibe por gracia. Esa esperanza permite leer la promesa de vida sin reducirla a un esfuerzo humano por recuperar ánimo.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo lo que no puedes generar por tus fuerzas. Pide al Espíritu Santo una vida renovada conforme a la palabra de Dios. Acepta el cuidado de otros y responde con fidelidad a los pasos que puedes dar, sin exigirte producir tú mismo el fundamento de tu esperanza.

---

6 Pondré tendones sobre ustedes, haré crecer carne sobre ustedes y los cubriré de piel. Pondré aliento en ustedes, y vivirán. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR”».

El Señor reconstruye la forma del cuerpo y promete darle vida

Tendones, carne, piel y aliento presentan una restauración completa dentro de la visión, que culminará en el reconocimiento de Jehová.

Explicación del versículo

La enumeración responde a lo que Ezequiel acaba de contemplar. Los huesos secos recibirán los tejidos que forman un cuerpo. El Señor es quien pondrá, hará crecer y cubrirá; la reconstrucción procede de su acción.

Los tendones relacionan las partes del cuerpo, la carne las recubre y la piel completa su forma visible. La visión desarrollará esas acciones en los versículos 7–8. El relato mantiene la diferencia entre reunir una estructura y hacer que viva.

«Pondré aliento en ustedes, y vivirán» retoma el centro de la promesa del versículo 5. El cuerpo formado necesita recibir vida. Esa insistencia prepara la segunda orden profética y la entrada del aliento en los versículos 9–10.

La vida conducirá al reconocimiento del Señor

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» muestra el propósito de la obra. El pueblo representado por los huesos conocerá la fidelidad y el poder de quien lo restaura. La esperanza perdida no tendrá la última palabra sobre Israel.

Las etapas pertenecen al desarrollo de la visión. Su explicación se da en los versículos 11–14 y debe orientar la aplicación. El relato no pide asignar a cada tejido un significado independiente que el Señor no ha indicado.

Creer en Jesús, la resurrección y la vida

En Juan 11:25–27, Jesús se presenta como la resurrección y la vida y llama a creer en él. Nuestro Salvador es el centro de la esperanza cristiana. Recibimos de su gracia una vida que no depende de la apariencia de fortaleza ni queda agotada por la muerte.

Aplicación editorial

Si participas en reconstruir una comunidad, atiende tanto sus estructuras como la vida de las personas. Busca en Cristo dirección y pide al Espíritu Santo que renueve la fe, el amor y la obediencia. No te conformes con una apariencia ordenada cuando todavía hay necesidades que requieren escucha y cuidado.

---

7 Profeticé como se me había ordenado. Mientras profetizaba, hubo un ruido, luego un
estremecimiento, y los huesos se acercaron, cada hueso a su hueso.

Los huesos se reúnen mientras Ezequiel comunica la palabra recibida

La primera respuesta visible a la promesa acontece en el marco de la obediencia del profeta: habla como se le ordenó y contempla el movimiento de los huesos.

Explicación del versículo

«Profeticé como se me había ordenado» subraya la fidelidad al mandato. Ezequiel no sustituye el mensaje por una explicación más aceptable ni añade una promesa propia. Comunica lo que el Señor le ha confiado.

El ruido y el estremecimiento acompañan el comienzo de la reconstrucción. El hebreo רַעַשׁ, *ráash*, puede expresar sacudida o estruendo; aquí se relaciona con el movimiento de los huesos, también entendido como su traqueteo. La traducción conserva la intensidad de la escena.

«Cada hueso a su hueso» presenta una reunión ordenada. La dispersión de los restos da paso a la formación de cuerpos. El texto no detalla cómo se desplaza cada parte: el énfasis está en que ocurre lo que Dios había anunciado.

Una señal dentro del desarrollo de la visión

La reunión de los huesos es un comienzo y no el desenlace. Los versículos 8–10 distinguirán la formación de los cuerpos de la entrada del aliento. La explicación posterior relacionará el conjunto con la restauración de Israel.

El anuncio que conduce a escuchar a Cristo

Romanos 10:14–17 presenta la importancia de quienes son enviados a anunciar el evangelio y afirma que la fe viene por la palabra de Cristo. Nuestro Salvador es el centro del mensaje. La fidelidad del servidor consiste en darlo a conocer, confiando en la gracia de Dios y sin atribuir a su habilidad el poder de transformar las vidas.

Aplicación editorial

Si tienes que comunicar la Escritura, prepara con cuidado lo que vas a decir y permanece fiel a su contexto. Mira a Cristo antes que a la reacción del público. Agradece cualquier fruto y sigue acompañando con paciencia, sin confundir una primera señal favorable con una obra ya terminada.

---

8 Miré y vi que había tendones sobre ellos; había crecido carne y la piel los había recubierto, pero no
había aliento en ellos.

Los cuerpos tienen forma, pero todavía les falta aliento

El profeta contempla el cumplimiento de una parte de la promesa. La visión hace visible que una estructura recompuesta aún necesita recibir vida.

Explicación del versículo

«Miré y vi» presenta lo que Ezequiel encuentra al observar. Los tendones están sobre los huesos, ha crecido carne y la piel los ha cubierto. La condición descrita corresponde a lo anunciado por el Señor en el versículo 6.

La reconstrucción visible es extensa: los restos separados han adquirido forma de cuerpos. El relato no obliga a imaginar que Ezequiel siguió cada detalle de su crecimiento ni ofrece una descripción técnica del proceso.

«Pero no había aliento en ellos» detiene la escena antes de su culminación. La ausencia de vida sigue siendo decisiva. El cumplimiento completo llegará con la nueva orden divina y la entrada del aliento en los versículos 9–10.

La forma y la vida en la explicación del relato

El contraste pertenece primero a la visión sobre Israel y su esperanza perdida. Como aplicación, ayuda a reconocer que la restauración de una comunidad no se agota en sus estructuras visibles. El propio capítulo anterior había unido regreso, limpieza, corazón nuevo y Espíritu.

La vida recibida junto con Jesucristo

Efesios 2:1–5 describe la condición de muerte en el pecado y la acción misericordiosa de Dios que nos da vida con Cristo. El Salvador nos recibe por gracia. La vida ante el Padre no nace de producir una apariencia religiosa suficiente, sino de esa obra redentora que transforma nuestra relación con él.

Aplicación editorial

Examina si estás atendiendo más la apariencia de tu vida espiritual que la confianza en Cristo y el amor al prójimo. Pide al Espíritu Santo una respuesta sincera a la Escritura. Cuida las tareas externas necesarias y busca también arrepentimiento, oración y relaciones que reflejen la gracia recibida.

---

9 Me dijo: «Profetiza al aliento; profetiza, hijo de hombre, y dile al aliento: Así dice el Señor DIOS:
“Aliento, ven de los cuatro vientos y sopla en estos muertos para que vivan”».

El aliento es llamado desde los cuatro vientos para dar vida a los muertos

La segunda orden profética atiende lo que aún falta en los cuerpos reconstruidos. La iniciativa sigue procediendo del Señor que manda y promete.

Explicación del versículo

«Profetiza al aliento» cambia el destinatario del anuncio dentro de la visión. Antes Ezequiel habló a los huesos; ahora recibe palabras dirigidas al aliento. La repetición del mandato y de «hijo de hombre» mantiene al profeta bajo la autoridad de Dios.

El hebreo רוּחַ, *rúaj*, permite los sentidos de aliento, viento y espíritu. El versículo relaciona el aliento que dará vida con los «cuatro vientos», expresados mediante la misma palabra en plural. La traducción distingue esos matices para que el desarrollo de la escena sea comprensible.

Los cuatro vientos señalan las direcciones del horizonte y expresan una procedencia desde todos lados. «Sopla en estos muertos» anuncia la vida que todavía no poseen. El término hebreo הֲרוּגִים, *harugím*, designa a quienes han sido muertos violentamente; la visión no identifica aquí una batalla concreta.

La orden pertenece a una visión recibida

Ezequiel habla porque el Señor se lo manda y con el contenido que él le entrega. El relato no atribuye al profeta control sobre el Espíritu de Dios ni establece que nuestras palabras obliguen al Señor a producir un resultado. La explicación del versículo 14 identificará la fuente de la vida con el Espíritu que Dios da a su pueblo.

El Señor resucitado da el Espíritu Santo

Juan 20:19–22 muestra a Jesús resucitado dando paz, enviando a sus discípulos y soplando al decirles que reciban el Espíritu Santo. Nuestro Salvador es quien da la vida y sostiene la misión. Su gracia nos lleva a depender del Espíritu como guía divino, sin reducirlo a una fuerza que podamos manejar.

Aplicación editorial

Pide al Padre que renueve por su Espíritu a quienes han perdido esperanza y mira a Cristo como Salvador. Ora con confianza y humildad, atendiendo la Escritura. Acompaña a las personas con acciones de cuidado, sin presionarlas para que acepten como promesa divina todo resultado que tú deseas.

---

10 Profeticé como me había ordenado. El aliento entró en ellos, vivieron y se pusieron de pie: un ejército inmenso, muy numeroso.

Los cuerpos reciben vida y se levantan como un ejército inmenso

La promesa alcanza su cumplimiento dentro de la visión: los que estaban sin aliento viven y forman una multitud capaz de ponerse de pie.

Explicación del versículo

«Profeticé como me había ordenado» vuelve a destacar la obediencia de Ezequiel. El profeta comunica la palabra recibida; el relato atribuye el desenlace a la acción que el Señor había anunciado.

El aliento entra, viven y se ponen de pie. La secuencia responde a la falta observada en el versículo 8. La reconstrucción de la forma corporal llega a su propósito al convertirse en vida, y la dispersión de los huesos deja paso a una presencia humana reunida.

«Un ejército inmenso, muy numeroso» utiliza חַיִל, *jáyil*, término que puede designar fuerza, tropa o ejército. Aquí la insistencia en su tamaño presenta la magnitud de la comunidad vivificada. La imagen militar de la traducción no debe perderse, pero tampoco convertirse en una orden para iniciar una guerra.

De la multitud a la explicación de su sentido

El versículo 11 identificará los huesos con toda la casa de Israel. Esa explicación permite reconocer en la escena la restauración de un pueblo que se consideraba acabado. No se ofrece un número de combatientes ni un programa de campaña contra otros pueblos.

Un pueblo que recibe misericordia en Cristo

1 Pedro 2:9–10 presenta al pueblo de Dios como receptor de misericordia y llamado a anunciar sus virtudes. Jesucristo es el Salvador que nos reúne por gracia y nos lleva de las tinieblas a su luz. La vida recibida tiene una dirección de adoración, testimonio y servicio, en lugar de engrandecer nuestra fuerza frente a otros.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por la vida y la comunidad que recibes de él. Pon tu capacidad de actuar al servicio de quienes necesitan cuidado. Si otros recuperan esperanza, ayúdalos a crecer en fe y responsabilidad, sin convertir su gratitud en dependencia de tu persona o en hostilidad hacia un adversario.

La promesa de vida para Israel

---

11 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: “Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza. ¡Estamos completamente perdidos!”.

Los huesos representan a toda la casa de Israel que ha perdido la esperanza

El Señor da la clave de la visión: la condición de muerte expresa cómo el pueblo entiende su propia situación después de la calamidad y la dispersión.

Explicación del versículo

«Estos huesos son toda la casa de Israel» identifica el referente de la imagen. La visión no queda abierta a asignarle cualquier pueblo, institución o proyecto como significado principal. El anuncio se dirige al conjunto de Israel y prepara su reunión, desarrollada también en la segunda parte del capítulo.

«Ellos dicen» introduce la voz del pueblo. Los huesos secos y la esperanza perdida expresan su desaliento. Esas palabras describen lo que sienten y concluyen; no son la última declaración del Señor sobre su futuro.

«Estamos completamente perdidos» recoge נִגְזַרְנוּ, *nigzárnu*, «hemos sido cortados». En este contexto comunica que se consideran separados de toda posibilidad de recuperación. La falta de horizonte parece tan definitiva como la sequedad de los huesos.

El Señor responde a una esperanza agotada

Isaías 40:27–31 también confronta la conclusión de Israel de que su camino pasa inadvertido a Dios y anuncia fuerzas para quien espera en él. Ezequiel no niega la pérdida; mostrará que el Señor puede actuar allí donde el pueblo ya no imagina un porvenir.

La esperanza que Cristo sostiene por el Espíritu

Romanos 15:8–13 relaciona la fidelidad de Dios con Cristo y presenta al Espíritu Santo como fuente de una esperanza abundante. Nuestro Salvador nos recibe por gracia y nos permite acudir al Padre aun cuando estamos cansados. Esa esperanza descansa en su fidelidad, no en fingir un ánimo que todavía no tenemos.

Aplicación editorial

Expresa ante Cristo el desaliento sin convertirlo en una sentencia definitiva sobre tu valor o tu futuro. Busca una persona confiable que pueda acompañarte y vuelve a escuchar la Escritura con paciencia. Al ayudar a otros, reconoce su dolor antes de pedirles que hablen como si ya todo estuviera resuelto.

---

12 Por eso, profetiza y diles: Así dice el Señor DIOS: “Voy a abrir sus sepulcros y los haré subir de sus sepulcros, pueblo mío, y los llevaré a la tierra de Israel.

El Señor promete sacar a su pueblo de una condición comparada con el sepulcro

La respuesta a la desesperanza usa una imagen de vida recuperada y señala un destino concreto: la tierra de Israel.

Explicación del versículo

«Por eso, profetiza y diles» dirige ahora el mensaje al pueblo identificado en el versículo 11. La promesa responde a su afirmación de que todo ha terminado. El profeta debe comunicar lo que el Señor anuncia acerca de esa condición.

«Abrir sus sepulcros» cambia la imagen de los huesos esparcidos por la de personas sacadas de tumbas. El lenguaje de la visión y su explicación no exige añadir un entierro ocurrido entre ambas escenas. Las dos figuras expresan la profundidad de la muerte y la acción de Dios que restaura.

«Pueblo mío» es una palabra de pertenencia en medio de la calamidad. El Señor sigue reclamando relación con quienes se consideran cortados de toda esperanza. Su futuro no queda decidido únicamente por lo que han perdido.

El regreso da orientación a la imagen

«Los llevaré a la tierra de Israel» explica el horizonte del anuncio. La salida del destierro y la recuperación del pueblo son presentadas como volver de la muerte a la vida. Esta referencia debe conservarse al leer la visión; no se trata primero de describir un procedimiento físico para cada resurrección.

La voz de Jesucristo y la resurrección

En Juan 5:28–29, Jesús anuncia que quienes están en los sepulcros oirán su voz y saldrán a resurrección de vida o de juicio. El testimonio del evangelio afirma su autoridad sobre la muerte. Nuestra esperanza salvadora está en Cristo y su gracia, mientras reconocemos el sentido de restauración de Israel que Ezequiel da aquí a la imagen.

Aplicación editorial

Acude a Cristo cuando una pérdida te haga sentir sin salida y busca el apoyo necesario para atravesarla. Recibe la esperanza de su palabra sin exigir que toda dificultad termine del modo que imaginas. Acompaña a quienes viven dispersión o desarraigo con ayuda concreta y respeto por su historia.

---

13 Sabrán que yo soy el SEÑOR cuando abra sus sepulcros y los haga subir de sus sepulcros, pueblo mío.

El rescate permitirá al pueblo reconocer a Jehová

La repetición de la promesa concentra la atención en su autor: el Señor que abre los sepulcros sigue llamando suyo al pueblo que había perdido la esperanza.

Explicación del versículo

«Sabrán que yo soy el SEÑOR» presenta el resultado de la intervención divina. El reconocimiento nace de experimentar que Dios cumple la palabra que el profeta ha recibido. La condición presente del pueblo no podía agotar la verdad sobre su fidelidad.

La apertura de los sepulcros y la salida de ellos retoman el versículo 12. En la explicación dada a Israel, la imagen anuncia recuperación desde una condición considerada definitiva. La repetición refuerza la promesa y no introduce una segunda escena que el lector deba ordenar en un calendario distinto.

«Pueblo mío» vuelve a afirmar pertenencia. El Señor no acepta que la desesperanza expresada en el versículo 11 sea la última definición de Israel. Su acción restauradora hará visible una relación que no depende de que el pueblo pueda rescatarse solo.

Conocer al Dios que actúa

El propósito no termina en admirar un resultado extraordinario. El pueblo es llamado a reconocer a quien le devuelve vida y futuro. El versículo 14 unirá ese conocimiento con el don del Espíritu y el establecimiento en su tierra.

La esperanza viva por la resurrección de Jesús

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por su misericordia y por el nuevo nacimiento a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo. Nuestro Salvador da fundamento a la fe y a la herencia esperada. La gracia recibida nos mueve a conocer y alabar a Dios, en vez de atribuir nuestra esperanza a una capacidad propia.

Aplicación editorial

Cuando recibas ayuda para volver a levantarte, agradece a Cristo y reconoce también a quienes te han acompañado. Permite que esa experiencia fortalezca tu relación con el Padre. Si todavía esperas, busca su cuidado sin medir tu pertenencia a él solo por lo que hoy puedes ver resuelto.

---

14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré en su tierra. Entonces sabrán que yo, el
SEÑOR, he hablado y lo he hecho, declara el SEÑOR”».

El Espíritu de Dios dará vida y el pueblo será establecido en su tierra

La explicación concluye uniendo el don interior con el regreso y el reconocimiento de que el Señor cumple lo que anuncia.

Explicación del versículo

«Mi Espíritu» corresponde al hebreo רוּחִי, *rují*. La palabra admite también el matiz de aliento que procede de Dios. La traducción expresa «mi Espíritu» y enlaza la promesa con Ezequiel 36:27, donde el Señor da su Espíritu para una vida renovada. La fuente de la restauración está en Dios.

«Y vivirán» responde a la pregunta inicial sobre los huesos. El pueblo que se consideraba acabado recibirá un futuro por la acción del Señor. La imagen no se reduce a que sus integrantes se convenzan de sentirse más fuertes.

«Los estableceré en su tierra» mantiene el destino concreto de Israel. El hebreo וְהִנַּחְתִּי, *vehinnájti*, expresa colocarlos o asentarlos, con el sentido de darles reposo en su tierra. La vida restaurada incluye un lugar donde habitar bajo su cuidado.

La palabra llegará a ser reconocida como cumplida

«He hablado y lo he hecho» sitúa el reconocimiento desde el resultado prometido: el pueblo sabrá que el Señor cumplió. La declaración final confirma la certeza de su palabra, sin entregar al lector una fecha que no ha sido expresada.

Vivir por el Salvador y recibir al Espíritu

En Juan 14:16–20, Jesús promete al Consolador y afirma: «Porque yo vivo, también ustedes vivirán». Nuestro Salvador nos acerca al Padre y nos da una esperanza sostenida por su vida. El Espíritu Santo, persona divina, permanece con los suyos y los guía en una relación de fe y obediencia conforme a la Escritura.

Aplicación editorial

Confía tu futuro a Cristo y pide al Espíritu Santo que renueve tu manera de escuchar y vivir. Busca apoyo para recuperar estabilidad donde la necesitas. Recibe cada paso de restauración con gratitud y mantén tu esperanza en la fidelidad del Padre, sin convertir tus propios plazos en una condición para creerle.

La reunión de Judá e Israel

---

15 La palabra del SEÑOR vino a mí:

La nueva palabra anuncia la reunión de un pueblo dividido

Después de la visión de vida restaurada, el Señor introduce una señal con dos palos para mostrar la unidad que dará a Israel.

Explicación del versículo

«La palabra del SEÑOR vino a mí» marca una nueva unidad del mensaje. La visión anterior ha recibido su explicación y conclusión. Ahora Ezequiel será encargado de tomar objetos, escribir sobre ellos y mostrarlos al pueblo.

La fórmula mantiene la iniciativa divina. El profeta no inventa un gesto para persuadir a sus oyentes de una idea propia. Recibirá tanto las instrucciones de la señal como la explicación que deberá comunicar cuando le pregunten.

La segunda unidad complementa a la primera. Israel necesita recibir vida desde una condición de desesperanza y también superar la división entre Judá y José/Efraín. El versículo 22 explicará la promesa de una sola nación y un solo rey.

La restauración incluye relaciones renovadas

La esperanza no se agota en volver a un lugar mientras se conserva intacta la ruptura del pueblo. La señal conducirá a hablar de reunión, limpieza, gobierno fiel, pacto de paz y presencia de Dios. La unidad prometida forma parte de esa renovación completa.

Cristo, cabeza del pueblo reconciliado

Colosenses 1:18–22 presenta a Jesucristo como cabeza de la iglesia y anuncia la reconciliación mediante la sangre de su cruz. Nuestro Salvador nos da vida y nos recibe en una relación de paz con Dios. Su gracia llama también a dejar las enemistades que destruyen la convivencia entre quienes le pertenecen.

Aplicación editorial

Al pedir a Cristo que renueve tu comunidad, incluye las divisiones que necesitan atención. Escucha los hechos y busca una reconciliación que respete la verdad. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer tu parte y servir al bien de las personas, en vez de intentar reunirlas alrededor de tu prestigio.

---

16 «Tú, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: “Para Judá y para los hijos de Israel, sus compañeros”. Luego toma otro palo y escribe en él: “Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros”.

Las inscripciones identifican a las dos partes de Israel que serán reunidas

Judá y José/Efraín dan nombre a los palos. La señal tiene un referente expreso en la historia del pueblo y no depende de una interpretación libre de sus objetos.

Explicación del versículo

El Señor manda tomar dos palos y escribir sobre cada uno. El hebreo עֵץ, *ets*, puede designar árbol o madera; aquí se refiere a una pieza de madera que el profeta puede tomar y mostrar. El texto indica la inscripción, sin precisar el tamaño de los objetos ni el modo de escribir.

El primer palo corresponde a Judá y a los israelitas asociados con él. El segundo corresponde a José, identificado mediante Efraín, y a los israelitas asociados con esa parte del pueblo. Los nombres remiten a los reinos del sur y del norte que quedaron separados.

Por qué aparece Efraín junto a José

Génesis 48:5 sitúa a Efraín y Manasés, hijos de José, entre los hijos reconocidos por Jacob. Efraín llegó a dar nombre al conjunto del norte. 1 Reyes 12:16–24 narra la ruptura del reino y la permanencia de Judá y Benjamín vinculados a la casa de David.

La expresión «sus compañeros» incluye a quienes estaban asociados a cada parte. La señal no pretende borrar su historia, sino anunciar que Dios reunirá al pueblo dividido. Los versículos 19–22 darán esa explicación.

El Pastor que entrega su vida para reunir

En Juan 10:16–18, Jesús anuncia un solo rebaño bajo un solo pastor y entrega su vida conforme al mandato del Padre. Jesucristo es nuestro Salvador y el centro de la unidad cristiana. Su gracia nos reúne para escucharlo y servir, sin convertir a un grupo humano en dueño de su pueblo.

Aplicación editorial

Respeta el significado que la Escritura da a sus propias señales. Ante una división, reconoce la historia de las personas implicadas y busca en Cristo una respuesta justa. Trabaja por vínculos de paz que incluyan verdad y cuidado, en vez de exigir una unión que oculte las heridas.

---

17 Acércalos el uno al otro para que formen un solo palo, y serán uno solo en tu mano.

Los dos palos son presentados como uno en la mano del profeta

El gesto visible anticipa la reunión de Judá y José/Efraín. La unidad que representa será explicada como obra del Señor sobre su pueblo.

Explicación del versículo

«Acércalos el uno al otro» presupone los dos palos identificados por las inscripciones del versículo 16. La acción no trata de reunir objetos sin significado, sino de mostrar qué hará Dios con las dos partes de Israel.

La repetición de «uno» concentra la atención en el resultado. El Señor promete superar una división que había marcado la historia del pueblo. Las inscripciones permiten reconocer a quienes se reúnen, de modo que la unidad no depende de fingir que nunca estuvieron separados.

«En tu mano» sitúa la señal ante los ojos de quienes observan a Ezequiel. El texto no describe un procedimiento de ensamblaje que debamos añadir. En el versículo 19, «en mi mano» señalará al Señor como quien realizará la reunión que el gesto representa.

La señal recibe su sentido de la explicación

Los versículos 21–22 hablarán de reunir a los israelitas, llevarlos a su tierra y hacer de ellos una sola nación con un solo rey. Esa interpretación orienta la lectura. El gesto expresa una esperanza concreta de restauración y no entrega a cualquier dirigente el derecho de imponer su propia unidad.

La unidad del Espíritu bajo un solo Señor

Efesios 4:1–6 llama a conservar la unidad del Espíritu con humildad, paciencia y amor, bajo un solo Señor y ante un solo Dios y Padre. Jesucristo es nuestro Salvador y el centro de esa pertenencia. Su gracia nos capacita para buscar vínculos de paz que reflejen el cuidado recibido.

Aplicación editorial

Acércate con humildad a una relación dividida y escucha qué verdad necesita ser reconocida. Mira a Cristo y pide al Espíritu Santo paciencia para responder. Busca una reconciliación que proteja a las personas y cambie el trato, en vez de conformarte con que parezcan unidas desde fuera.

---

18 Cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: “¿No nos explicarás qué significan para ti estas cosas?”,

La señal despierta una pregunta que necesita respuesta

El Señor anticipa que el pueblo pedirá comprender el gesto de Ezequiel. La explicación formará parte del mensaje, junto con la acción visible.

Explicación del versículo

«Cuando… te pregunten» presenta una situación prevista, no todavía el relato de una pregunta ya formulada. El profeta recibe orientación para responder a quienes observen los palos y deseen conocer su significado.

Los que preguntan son «los hijos de tu pueblo». La señal se comunica a la comunidad de Israel, que debe escuchar la promesa sobre su propia división y futuro. Los objetos no quedan como una experiencia privada cuyo sentido solo importe al profeta.

«¿No nos explicarás…?» expresa la necesidad de pasar de ver un gesto a entender lo que anuncia. La pregunta no es presentada como una falta de fe. El mandato del versículo siguiente dará las palabras con las que Ezequiel debe responder.

La explicación procede de la palabra recibida

Ezequiel 24:19–21 había mostrado otra pregunta sobre las acciones del profeta y una respuesta fundada en la palabra del Señor. Aquí vuelve a ser importante distinguir el gesto de la interpretación que Dios le da. La señal no autoriza una serie ilimitada de significados inventados por quien la mira.

Jesús abre la comprensión de las Escrituras

Lucas 24:25–27 presenta a Jesús explicando las Escrituras y la necesidad de su padecimiento y gloria. Nuestro Salvador conduce a una fe que escucha y comprende el testimonio recibido. Su gracia nos invita a aprender con humildad y a reconocer en él el centro de la esperanza bíblica.

Aplicación editorial

Pregunta con confianza cuando no comprendas un pasaje y busca su sentido en el contexto. Si enseñas, recibe las preguntas con respeto y reconoce lo que todavía necesitas estudiar. Pide a Cristo claridad para servir a la comprensión de otros, sin convertir el misterio o la confusión en una forma de afirmar tu autoridad.

---

[19] diles: Así dice el Señor DIOS: “Voy a tomar el palo de José, que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel, sus compañeros. Los pondré con el palo de Judá y haré de ellos un solo palo; serán uno solo en mi mano”.

La mano del Señor realizará la reunión que los palos representan

La respuesta a la pregunta del pueblo identifica al autor de la unidad: Dios tomará a las partes divididas y hará de ellas una sola en su mano.

Explicación del versículo

«Diles» encarga a Ezequiel comunicar la explicación recibida. La fórmula «Así dice el Señor DIOS» impide atribuir el sentido del gesto a una preferencia personal del profeta.

El palo de José «en la mano de Efraín» representa la parte del norte, vinculada a la importancia de Efraín entre sus tribus. Los compañeros son los israelitas asociados con ella. El nombre no introduce aquí al patriarca Efraín como una persona que esté actuando físicamente en la escena.

El Señor los pondrá con el palo de Judá y hará un solo palo. La promesa responde a la historia de división. Los versículos 21–24 desarrollarán su sentido mediante reunión, una sola nación, limpieza y un gobernante fiel.

De la mano del profeta a la mano de Dios

En el versículo 17, los palos debían ser uno en la mano de Ezequiel. Aquí serán uno «en mi mano». El cambio muestra la relación entre señal y cumplimiento: el profeta representa una acción que solo el Señor puede realizar plenamente. La esperanza del pueblo descansa en la fidelidad de Dios.

El mensaje no entrega a una de las partes permiso para aplastar a la otra. Su horizonte es un pueblo restaurado bajo el gobierno del Señor, junto con la limpieza de la idolatría y la rebelión.

La unidad por la que Jesús ruega

Juan 17:20–23 recoge la oración de Jesucristo por quienes creen en él, para que vivan unidos y el mundo reconozca que el Padre lo envió. Nuestro Salvador nos reúne por gracia en una relación de amor con Dios. Buscar esa unidad exige recibir su palabra y cuidar a las personas que él ama.

Aplicación editorial

Confía a Cristo una división que no puedes resolver solo y examina tu manera de participar en ella. Busca diálogo, verdad y protección para quienes han sido heridos. Sirve a una unidad centrada en el Señor, sin intentar convertir tu propia influencia en la mano que controla a todos.

---

[20] Los palos sobre los que escribas estarán en tu mano, a la vista de ellos.

La señal debe permanecer visible mientras el pueblo escucha la explicación

Los palos escritos estarán en la mano de Ezequiel, ante los ojos de sus oyentes. Lo que ven queda unido a la palabra que explica la promesa.

Explicación del versículo

«Los palos sobre los que escribas» remite a las inscripciones del versículo 16. Su identidad permanece importante cuando se muestran juntos. El signo representa a Judá y a José/Efraín, con los israelitas asociados a cada parte.

«En tu mano» mantiene el carácter de una acción profética presentada por Ezequiel. El versículo 19 había atribuido el cumplimiento a la mano de Dios. La señal del mensajero y la obra del Señor se relacionan, pero no son intercambiables.

«A la vista de ellos» afirma la dimensión pública. El pueblo podrá observar los objetos a los que se refiere la explicación. El gesto está al servicio de la comprensión y de la esperanza, no de una experiencia secreta reservada al profeta.

Ver y escuchar dentro del mismo mensaje

Las acciones y la palabra forman una comunicación coherente. A partir del versículo 21, el Señor explicará con más detalle lo que hará con Israel. La interpretación no debe quedar detenida en el objeto material cuando el propio discurso conduce a personas, relaciones y gobierno fiel.

El amor de Cristo hecho visible entre los suyos

En Juan 13:34–35, Jesús llama a sus discípulos a amarse como él los amó y presenta ese amor como un testimonio reconocible. Nuestro Salvador nos recibe por gracia y nos llama a expresar su cuidado en relaciones concretas. La vida cristiana muestra lo que confiesa mediante el trato al prójimo.

Aplicación editorial

Procura que lo que otros ven en tu conducta sea coherente con lo que anuncias sobre Cristo. Si hablas de reconciliación, escucha y trata con justicia a las personas implicadas. Pide al Espíritu Santo que haga visible el amor del Salvador en tu paciencia, tu verdad y tu disposición a reparar el daño.

---

21 Diles: Así dice el Señor DIOS: “Voy a tomar a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron; los reuniré de todas partes y los llevaré a su tierra.

La reunión de los palos anuncia el regreso de los israelitas dispersos

La señal se explica mediante acciones sobre personas: el Señor las tomará de entre las naciones, las reunirá y las llevará a su tierra.

Explicación del versículo

«Diles» mantiene al profeta como mensajero. La fórmula «Así dice el Señor DIOS» atribuye la promesa al mismo Dios que ordenó la señal. El pueblo debe entender el gesto a partir de esas palabras.

«Los hijos de Israel» identifica a quienes representan los palos. Las naciones son los lugares de su dispersión. Reunirlos «de todas partes» anuncia que la distancia no puede colocar a una parte del pueblo fuera del alcance del Señor.

«Los llevaré a su tierra» establece el destino histórico de la promesa. La reunión no consiste solamente en cambiar una idea sobre la unidad, sino en recuperar una vida compartida en la tierra de Israel.

Regreso y renovación pertenecen al mismo cuidado

Ezequiel 36:24–27 había unido la reunión con limpieza, corazón nuevo y Espíritu. El presente anuncio continuará en esa dirección. La esperanza de volver no permite dejar intacta la idolatría ni la injusticia que quebraron la relación con Dios.

La pertenencia recibida por la fe en Cristo

Gálatas 3:26–29 presenta a los creyentes como hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús y uno en él. Nuestro Salvador nos recibe por gracia y da fundamento a una comunidad de herederos. Esa comunión nos llama a recibir al prójimo, mientras conservamos el sentido del anuncio de Ezequiel sobre Israel y su tierra.

Aplicación editorial

Da gracias a Cristo por recibirte en su pueblo y busca a alguien que necesita recuperar un vínculo de comunidad. Ofrece hospitalidad y escucha sin intentar apropiarte de su conciencia. Si has vivido dispersión o desarraigo, pide ayuda para encontrar relaciones seguras y crecer en la fe con otras personas.

---

22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será rey de todos
ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos, nunca más.

La división de Israel dará paso a un solo pueblo bajo un solo rey

El Señor hace explícito el sentido político y comunitario de los dos palos: la antigua separación de los reinos no será el destino final de su pueblo.

Explicación del versículo

«Haré de ellos una sola nación» atribuye la reunión a la acción de Dios. Los montes de Israel son el lugar donde el pueblo restaurado vivirá unido. La señal de los palos se traduce ahora en una promesa sobre la vida de la comunidad.

«Un solo rey será rey de todos ellos» anuncia una dirección común. La repetición de «uno» responde a las dos partes identificadas en el versículo 16. La unidad incluye tanto al pueblo como al gobierno que tendrá sobre él.

La ruptura descrita en 1 Reyes 12:20–24 había separado a Israel de la casa de David. Ezequiel anuncia que esa división en dos naciones y dos reinos no persistirá como una condición definitiva. La insistencia en «nunca más» presenta la firmeza de la esperanza.

Un gobierno vinculado a la renovación

El versículo 24 identificará al gobernante con «mi siervo David». Entre ambos anuncios se encuentra la promesa de limpieza del versículo 23. La unidad no se reduce a una concentración de poder: está integrada en una relación restaurada con Dios y una vida fiel a sus preceptos.

Jesucristo y el reino que no tendrá fin

Lucas 1:31–33 anuncia a Jesús como Hijo del Altísimo, heredero del trono de David y Rey de un reino sin fin. Nuestro Salvador da su centro a la esperanza del gobierno fiel. Su gracia nos reúne bajo su señorío y nos enseña a buscar una paz que cuide a las personas, en lugar de imponer el dominio de un grupo.

Aplicación editorial

Examina si una lealtad de grupo te impide reconocer a otros que pertenecen a Cristo. Recibe su señorío sobre tus relaciones y busca verdad, justicia y paz. Si tienes autoridad, úsala para servir al bien común y no para convertir la unidad en obediencia personal a ti.

23 No volverán a contaminarse con sus ídolos, con sus cosas detestables ni con ninguna de sus rebeliones. Los salvaré de todas sus moradas en las que han pecado y los limpiaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

La reunión del pueblo irá acompañada de limpieza y fidelidad a Dios

El Señor promete rescatar a Israel de la condición en que ha pecado y poner fin a la contaminación que había quebrado su vida ante él.

Explicación del versículo

Los ídolos, las cosas detestables y las rebeliones describen la infidelidad denunciada a lo largo del libro. La unidad prometida no consiste en reunir a las partes para que continúen del mismo modo. La relación con el Señor necesita ser restaurada.

«Los salvaré» y «los limpiaré» mantienen a Dios como autor del rescate. El pueblo no produce primero una pureza suficiente para merecer su atención. La iniciativa divina lo libera y hace posible una forma de vivir que responda a su santidad.

Moradas y una lectura alternativa

El hebreo מוֹשְׁבֹתֵיהֶם, *moshevotéhem*, significa «sus moradas» o asentamientos. La traducción conserva la referencia a los lugares donde habían habitado y pecado. Otra lectura cambia el orden de dos consonantes y se entiende como «sus rebeldías» o recaídas. La alternativa relaciona directamente el rescate con los pecados; la forma conservada lo sitúa en los lugares donde los practicaron. No son simplemente dos maneras de traducir una palabra idéntica.

El texto no precisa aquí todos esos lugares. Su centro es el rescate de las personas y su limpieza. «Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios» presenta el propósito de esa intervención: una pertenencia renovada al Señor.

La purificación por la obra de Jesucristo

Hebreos 10:14–18 relaciona la ofrenda de Cristo con la santificación, la ley en el corazón y el perdón. Nuestro Salvador obtiene por su entrega lo que no podemos comprar con méritos. Su gracia nos recibe y el Espíritu Santo nos conduce a una vida coherente con el perdón recibido.

Aplicación editorial

Acude a Cristo para ser perdonado y renovado, y reconoce las prácticas que necesitas dejar. Busca ayuda para romper un regreso persistente al pecado. Al trabajar por la unidad de tu comunidad, cuida también la verdad, la santidad y el trato justo a cada persona.

Un solo pastor y un pacto eterno

24 Mi siervo David será rey sobre ellos y todos tendrán un solo pastor. Seguirán mis preceptos, guardarán mis estatutos y los cumplirán.

El siervo David reúne realeza, cuidado pastoral y fidelidad a Dios

El rey prometido gobernará al pueblo reunido como un solo pastor. La unidad recibirá una orientación de obediencia a los preceptos del Señor.

Explicación del versículo

«Mi siervo David» identifica al rey anunciado en el versículo 22. El lenguaje retoma Ezequiel 34:23–24, donde Dios prometió un pastor fiel frente al fracaso de los antiguos dirigentes. La autoridad está descrita desde el servicio que debe prestar al rebaño.

El nombre de David sitúa la esperanza en la promesa real vinculada a su casa. El pueblo dividido tendrá una dirección común que responda al propósito de Dios. La expresión «un solo pastor» mantiene el énfasis en el cuidado de todos, sin reservar la atención a una parte favorecida.

Seguir, guardar y cumplir presentan una obediencia concreta. El gobierno fiel no convierte la santidad en algo innecesario. La limpieza del versículo 23 y el Espíritu prometido en el capítulo anterior hacen comprensible una vida transformada ante el Señor.

La promesa davídica y el Mesías resucitado

Hechos 2:29–36 distingue al David que murió del descendiente resucitado y exaltado, Jesucristo. El anuncio cristiano reconoce en Jesús al Señor y Mesías que cumple la esperanza davídica. Su autoridad no es la de otro dirigente que pueda aprovecharse del rebaño: es el Salvador que dio su vida y derrama el Espíritu recibido del Padre.

La obediencia como fruto del cuidado salvador

Pertenecer a Cristo significa recibir su gracia y escuchar su voz. El servicio, la justicia y la fidelidad brotan de esa relación. Las obras no compran el rescate; expresan la vida nueva que él da a los suyos.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesús como Señor sobre tus decisiones y tus relaciones. Atiende su palabra en una situación concreta donde necesitas cambiar. Si cuidas a otras personas, procura que crezcan en dependencia de Cristo y en obediencia al Padre, sin hacer de tu autoridad el centro de su fe.

---

25 Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, donde habitaron los padres de ustedes. Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos habitarán en ella para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre.

La promesa une heredad, generaciones y permanencia del gobierno davídico

El Señor presenta un futuro de continuidad: el pueblo habitará en la tierra de sus padres y vivirá bajo un príncipe cuya dirección no será una solución pasajera.

Explicación del versículo

La tierra se identifica como la dada a «mi siervo Jacob». Génesis 28:13–15 vincula la promesa a Jacob y su descendencia con la presencia y protección del Señor. La restauración de Israel se apoya en esa fidelidad, no en una posesión que el pueblo pueda convertir en mérito propio.

«Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos» extiende la mirada a las generaciones. La promesa no se agota en el alivio inmediato de los oyentes de Ezequiel. La vida del pueblo tiene un horizonte más amplio que una sola experiencia de regreso.

«Para siempre» se repite respecto de la habitación y del príncipe. La insistencia destaca una continuidad firme y duradera. El versículo no ofrece una fecha de inicio ni permite identificar como cumplimiento a cualquier gobernante que reclame el nombre de David.

Un príncipe que sirve al propósito del Señor

«David mi siervo» mantiene el vínculo del gobierno con Dios. La esperanza se comprende junto con la limpieza, el pacto de paz y la presencia divina de los versículos cercanos. La permanencia del pueblo no se reduce a conservar un territorio sin una relación renovada con el Señor.

El Salvador que permanece

Lucas 1:32–33 anuncia el reino sin fin de Jesús sobre el trono davídico. Hebreos 7:23–25 presenta su sacerdocio permanente y su capacidad de salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él. Jesucristo sostiene nuestra esperanza y nos permite confiar el futuro al Padre.

Aplicación editorial

Piensa en el bien de las generaciones que vienen después de ti. Transmite la fe en Cristo con verdad y cuidado, sin convertir tu historia familiar o comunitaria en garantía automática de fidelidad. Apóyate en el Salvador que permanece y sirve hoy a quienes recibirán el fruto de tus decisiones.

---

26 Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Los estableceré y los multiplicaré;
pondré mi santuario en medio de ellos para siempre.

El pacto de paz une estabilidad, vida abundante y presencia del santuario

El Señor establece una relación duradera con el pueblo reunido. La paz prometida incluye su presencia en medio de ellos.

Explicación del versículo

«Haré con ellos un pacto de paz» retoma Ezequiel 34:25. La paz reúne seguridad y bienestar bajo el cuidado de Dios. El pacto nace de su iniciativa y da fundamento al futuro de Israel.

Su carácter «eterno» afirma la permanencia de esa relación. La promesa se comprende junto con el rey y pastor fiel de los versículos anteriores. El Señor no anuncia solamente una pausa en el conflicto, sino una vida restaurada ante él.

Establecer y multiplicar al pueblo responde a la dispersión y a las pérdidas. La comunidad volverá a tener estabilidad y habitantes. El bienestar se sitúa dentro de una renovación que también ha incluido limpieza de la idolatría y la rebelión.

El santuario en medio del pueblo

«Mi santuario» expresa la presencia santa del Señor entre los suyos. Más adelante, Ezequiel 43:7–9 relacionará su morada permanente con el fin de la profanación. La esperanza del santuario no puede separarse de una vida que responde a su santidad.

El pacto eterno y el gran Pastor

Hebreos 13:20–21 une al Dios de paz, la sangre del pacto eterno y la resurrección de nuestro Señor Jesús, gran Pastor de las ovejas. En Jesucristo, la esperanza de paz tiene un fundamento salvador. Su gracia nos acerca al Padre y nos capacita para hacer su voluntad.

Aplicación editorial

Busca la paz de Cristo como una relación que transforma tu vida, además de aliviar tus circunstancias. Atiende su palabra y contribuye a que otras personas encuentren seguridad y cuidado. Si participas en una comunidad de fe, valora más la fidelidad al Señor y el trato santo al prójimo que el prestigio de sus espacios.

[27] Mi morada estará sobre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

La presencia de Dios es el centro de la pertenencia del pueblo

El Señor promete su morada y vuelve a expresar la relación del pacto. La restauración culmina en vivir ante él como su pueblo.

Explicación del versículo

«Mi morada» traduce מִשְׁכָּנִי, *mishkaní*, mi lugar de habitación o tabernáculo. El término dirige la atención a la presencia del Señor. La esperanza no termina en disponer de un territorio, un rey y edificios, sino en recibir a Dios entre los suyos.

«Sobre ellos» corresponde a עָלֵיהֶם, *aléhem*. La expresión se lee junto con «en medio de ellos» en los versículos 26 y 28. El conjunto anuncia una presencia divina vinculada al pueblo y permanente en su vida.

«Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» retoma la finalidad de la limpieza del versículo 23. La relación se funda en la iniciativa del Señor que reúne y santifica. Sus dones llaman a reconocerlo y a vivir con fidelidad ante él.

La presencia de Dios y la vida renovada

2 Corintios 6:16–18 recoge el lenguaje de la morada divina y de la pertenencia al pueblo de Dios, junto con el llamado a dejar la idolatría. La comunión con el Padre tiene consecuencias en la manera de adorar y de vivir.

El Verbo habitó entre nosotros

Juan 1:14 presenta al Verbo hecho carne, habitando entre nosotros y mostrando la gloria del Unigénito del Padre. Jesucristo es nuestro Salvador y nos da a conocer al Padre con gracia y verdad. La esperanza cristiana mira a la plenitud de esa comunión, expresada en Apocalipsis 21:3–4 como Dios habitando con los seres humanos.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre por medio de Cristo en la oración y la Escritura. Agradece la presencia y guía del Espíritu Santo, y examina las lealtades que necesitas abandonar. Haz de tus relaciones un lugar de verdad y cuidado coherente con la comunión que has recibido.

[28] Las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, el que santifica a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre”».

Las naciones reconocerán a Jehová como quien santifica a Israel

La presencia permanente del santuario mostrará que el pueblo restaurado debe su identidad y su vida santa a la acción de Dios.

Explicación del versículo

«Las naciones sabrán» amplía la mirada al efecto público de la restauración. Los pueblos que habían contemplado dispersión y desolación verán una relación restablecida. El Señor será reconocido por la obra que hace con Israel.

«El que santifica» corresponde a מְקַדֵּשׁ, *meqaddésh*, quien hace santo o consagra. La santidad del pueblo procede del Señor. La elección y la presencia divina no son motivos para atribuirse una superioridad independiente de su gracia.

«Mi santuario… en medio de ellos para siempre» reúne presencia y permanencia. El anuncio cierra la señal de los dos palos con una esperanza más amplia que la simple recomposición política: un pueblo reunido, limpio, gobernado fielmente y viviendo ante su Dios.

El reconocimiento de su santidad

La promesa responde al descrédito del nombre divino tratado en el capítulo 36. El Señor hará visible que su relación con Israel no terminó en la derrota. Su cuidado santificador mostrará la verdad de quien había anunciado restauración.

La santificación por Jesucristo y la presencia plena

Hebreos 10:10 anuncia nuestra santificación mediante la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. El Salvador da fundamento a nuestra comunión con Dios. Apocalipsis 21:22–27 presenta la plenitud de su presencia con Dios y el Cordero como templo de la ciudad, cuya luz alcanza a las naciones. La esperanza cristiana está centrada en él y en su gracia.

Aplicación editorial

Agradece a Cristo que tu relación con el Padre dependa de su obra salvadora. Pide al Espíritu Santo que forme una vida santa que otros puedan reconocer en tu verdad, justicia y amor. Busca dar gloria al Señor que santifica, sin usar tu pertenencia a su pueblo como razón para despreciar a otra persona.

Capítulo 38

Profecía contra Gog

---

[1] La palabra del SEÑOR vino a mí:

La palabra de Jehová anuncia el juicio sobre Gog y su coalición

El mensaje presenta una amenaza contra el pueblo restaurado y mostrará que la fuerza de sus adversarios permanece bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino a mí» introduce otro anuncio. Ezequiel ha recibido promesas de vida, reunión y presencia de Dios; ahora deberá comunicar una palabra contra Gog, cuyo nombre aparece en el versículo 2.

Los capítulos 38–39 desarrollan el avance de esa gran coalición y su derrota. El tema incluye la ambición de saqueo y la respuesta del Señor. La restauración de Israel no queda a merced de una fuerza que pueda anular por sí misma la palabra divina.

La iniciativa del mensaje también orienta la lectura. El profeta no entrega una lista de enemigos para alimentar cualquier temor de sus oyentes. Anuncia que Dios conoce la oposición y hará patente su autoridad sobre ella.

El santo nombre ante Israel y las naciones

Ezequiel 39:7 explicará que el Señor dará a conocer su santo nombre y será reconocido por las naciones. Ese propósito mantiene unido este anuncio con los capítulos anteriores. La atención final debe dirigirse a la santidad y fidelidad de Dios.

La esperanza bajo el reinado de Cristo

Apocalipsis 20:4–10 retoma los nombres Gog y Magog en una escena de oposición al pueblo de Dios y derrota del mal, dentro del testimonio sobre el reinado de Cristo. Nuestro Salvador sostiene la esperanza

por su victoria. Cada pasaje debe escucharse en su propio contexto, sin convertir la coincidencia de nombres en un calendario elaborado por nosotros.

Aplicación editorial

Al leer anuncios de juicio y conflicto, fija tu confianza en Jesucristo y busca comprender lo que la Escritura dice. Evita dejarte gobernar por pronósticos que añaden certezas no expresadas en el texto. Pide al Espíritu Santo fidelidad para vivir y servir con paz en medio de la incertidumbre.

---

2 «Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, de la tierra de Magog, príncipe supremo de Mesec y Tubal, y profetiza contra él.

Gog es presentado como un gobernante poderoso contra quien hablará el Señor

Los nombres antiguos sitúan al adversario y su autoridad. La orden profética lo coloca bajo el juicio de Dios antes de describir sus tropas.

Explicación del versículo

Dirigir el rostro contra Gog expresa la orientación firme de la misión de Ezequiel. El profeta debe comunicar una palabra que lo confronta. No se narra aquí un viaje del mensajero ni se ordena al lector emprender una campaña contra otro pueblo.

Gog procede de la tierra de Magog. Génesis 10:2 incluye Magog, Mesec y Tubal entre nombres vinculados a los pueblos. Ezequiel 27:13 menciona a Mesec y Tubal en el comercio antiguo. Suelen relacionarse con Asia Menor; el pasaje no permite fijar con seguridad una identificación histórica individual de Gog.

Príncipe supremo y la lectura Rosh

El hebreo נָשִׂיא רֹאשׁ, *nesí rosh*, se entiende aquí como un príncipe principal o supremo. רֹאשׁ, *rosh*, significa cabeza y puede expresar jefatura. Existe también la lectura «príncipe de Rosh, Mesec y Tubal», que toma Rosh como nombre de un lugar. La traducción conserva el sentido de rango.

La alternativa merece ser reconocida, pero no identifica por sí sola un país actual. Los parecidos de sonido entre nombres antiguos y modernos no establecen una equivalencia. El centro del anuncio es la confrontación de una gran autoridad con el Señor.

La paz que Jesucristo ofrece

En Juan 16:33, Jesús reconoce la aflicción y ofrece paz en él por su victoria. Nuestro Salvador es el fundamento de la esperanza. Su gracia permite escuchar con seriedad la palabra profética sin depender de adivinar la identidad de cada personaje en las noticias.

Aplicación editorial

Busca el contexto de los nombres y reconoce con honestidad lo que el texto deja incierto. Confía en Cristo y examina cualquier interpretación que intente convertir un pueblo actual en enemigo religioso por una semejanza verbal. Pide al Espíritu Santo verdad y compasión para hablar de otras personas.

---

3 Di: Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesec y Tubal.

La autoridad de Gog queda confrontada por el Señor Jehová

El mensaje se dirige al gobernante por su nombre y rango. Su poder no lo coloca fuera de la evaluación ni de la respuesta divina.

Explicación del versículo

«Di» encarga a Ezequiel la palabra que debe comunicar. La fórmula «Así dice el Señor DIOS» identifica su procedencia. El profeta no recibe permiso para convertir una enemistad propia en juicio divino contra quien le incomoda.

«Aquí estoy contra ti» anuncia la oposición del Señor a Gog. Antes de describir las tropas, el oráculo presenta la relación decisiva: el adversario que parece poderoso tendrá que responder ante Dios.

La repetición de «príncipe supremo de Mesec y Tubal» mantiene el rango ya expresado en el versículo 2. El título forma parte de la fuerza que el anuncio confronta. La sentencia no necesita negar que Gog tenga autoridad real sobre una coalición; declara que esa autoridad no es suprema frente al Señor.

La confrontación se entiende por el desarrollo del mensaje

Los versículos 10–12 describirán un plan malvado de ataque y saqueo contra personas que habitan seguras. La oposición divina no debe separarse de esa denuncia. El texto no llama a los lectores a elegir un enemigo actual y aplicarle por cuenta propia las palabras dirigidas a Gog.

La confianza de quienes anuncian a Jesucristo

Hechos 4:24–30 presenta a la comunidad cristiana recordando la oposición de los gobernantes contra Jesús y confiando en el propósito de Dios. El Salvador convirtió la cruz en camino de reconciliación para nosotros. Sus discípulos piden valentía para anunciarlo, poniendo su esperanza en el Señor y no en una fuerza mayor de represalia.

Aplicación editorial

Cuando una autoridad te intimide, acude al Padre por medio de Cristo y busca la ayuda necesaria para actuar con verdad. Examina también cómo usas tú cualquier poder recibido. Pide al Espíritu Santo firmeza para servir y humildad para no hablar como si tus intereses fueran siempre los de Dios.

---

4 Te haré dar la vuelta, pondré garfios en tus mandíbulas y te sacaré a ti y a todo tu ejército: caballos y jinetes, todos vestidos espléndidamente; una gran multitud con escudos grandes y pequeños, todos empuñando espadas.

El ejército espléndido de Gog no escapa al control del Señor

La imagen de los garfios contrasta la apariencia de fuerza militar con la autoridad de Dios, que puede conducir al agresor hacia el lugar de su juicio.

Explicación del versículo

«Te haré dar la vuelta» corresponde a וְשׁוֹבַבְתִּיךָ, *veshovavtíkha*, hacer volver o cambiar de dirección. Aquí anuncia un movimiento bajo el gobierno del Señor; el oráculo no lo presenta como arrepentimiento salvador de Gog.

Los garfios en las mandíbulas muestran a un poder que puede ser llevado como un animal capturado. Ezequiel 29:4 había empleado una imagen semejante contra el faraón. El dirigente que pretende actuar con autonomía queda expuesto a una autoridad mayor.

Caballos, jinetes, vestidos espléndidos, escudos y espadas presentan una fuerza numerosa y equipada. La descripción no debe vaciarse de su sentido militar. Su esplendor aumenta el contraste con la incapacidad de ponerse por encima de Dios.

El gobierno divino y la intención del agresor

El Señor anuncia que sacará a Gog y a su ejército. A la vez, los versículos 10–12 atribuyen a Gog un plan malvado y el deseo de saquear. El mensaje afirma ambas realidades: Dios gobierna el desenlace y la agresión sigue siendo culpable. Invocar su propósito no vuelve justo participar del mal.

La victoria de Cristo por medio de la cruz

Colosenses 2:13–15 une el perdón y la vida recibida en Cristo con su triunfo sobre los poderes por la cruz. Nuestro Salvador nos rescata por gracia y da fundamento a una confianza que no depende del despliegue de fuerza humana. Su victoria nos llama a abandonar también el pecado que pretende dominarnos.

Aplicación editorial

Examina si confías en tu capacidad, tu organización o tus recursos como si te hicieran intocable. Sométe los al señorío de Cristo y acepta rendir cuentas. Si enfrentas una fuerza que te supera, busca protección con prudencia y mantén tu esperanza en el Salvador, sin imitar la violencia que te amenaza.

---

[5] Persia, Cus y Fut estarán con ellos, todos con escudo y casco;

Una coalición que reúne fuerzas de tierras lejanas

La lista amplía el ejército de Gog: junto a sus propias tropas aparecen combatientes de otros pueblos, equipados para una expedición militar.

Explicación del versículo

Persia corresponde al ámbito oriental del mundo conocido por los exiliados; Cus se vincula con las tierras del Nilo al sur de Egipto, y Fut suele relacionarse con el norte de África. Los nombres sitúan la amenaza en un horizonte amplio. El interés del anuncio recae en la convergencia de fuerzas distantes alrededor de Gog, más que en ofrecer un inventario detallado de sus fronteras.

El escudo y el casco presentan a estos aliados como soldados preparados. Ya en Ezequiel 27:10 Persia y Fut figuraban entre los guerreros que daban esplendor a Tiro mediante ese mismo equipo. Aquí esos recursos se integran en la fuerza invasora. La repetición del armamento hace visible la seriedad de la amenaza contra un pueblo que acaba de ser restaurado.

La participación de estos contingentes pertenece a la acción descrita en la profecía. La propia Escritura muestra otra actuación de Persia cuando Dios mueve a Ciro a favorecer el regreso y la reconstrucción del templo en Esdras 1:1–4. Un nombre nacional no encierra a todas sus generaciones en una misma conducta: Dios juzga la agresión y puede servirse de gobernantes extranjeros para sostener a su pueblo.

La paz que Cristo abre entre los pueblos

La unión de fuerzas para atacar permite apreciar, por contraste con su propósito, la obra de Jesucristo: mediante su cruz reconcilia con Dios a personas antes separadas y les da acceso al Padre en un mismo Espíritu (Efesios 2:13–18). Su salvación ofrece un fundamento para abandonar la enemistad y vivir juntos bajo su señorío.

Aplicación editorial

Cuando observes alianzas poderosas al servicio del daño, presenta al Señor el temor que te producen y examina también las alianzas en las que tú participas. Como alguien reconciliado por Cristo, emplea tus relaciones y recursos para proteger al vulnerable y favorecer la paz.

[6] Gomer y todas sus tropas, la casa de Togarma, de los confines del norte, con todas sus tropas: muchos pueblos estarán contigo.

Muchos pueblos bajo un mismo propósito

Gomer y la casa de Togarma completan la descripción de los aliados de Gog. La frase final reúne en una sola mirada la amplitud de la expedición.

Explicación del versículo

La expresión hebrea בֵּית תּוֹגַרְמָה, *bet Togarmá*, significa «casa de Togarma» y designa al grupo asociado con ese nombre. Génesis 10:2–3 relaciona a Togarma con Gomer; Ezequiel los menciona aquí con sus respectivas tropas. Los nombres evocan pueblos del ámbito septentrional, aunque su delimitación histórica exacta sigue siendo discutida.

«De los confines del norte» expresa distancia y procedencia dentro del horizonte geográfico de Israel. La repetición «todas sus tropas» muestra que la invasión cuenta con fuerzas organizadas de varios grupos. La casa de Togarma ya aparecía como proveedora de caballos y animales de carga en Ezequiel 27:14; ahora su presencia contribuye al cuadro de una movilización militar extensa.

«Muchos pueblos estarán contigo» cierra la enumeración. Gog no actúa solo: su ambición consigue colaboradores. Así se intensifica la pregunta que recorre la escena: qué sucederá cuando semejante concentración de fuerza llegue contra el pueblo restaurado. La respuesta avanzará hacia la manifestación de la santidad de Jehová, quien no queda a merced del número de los invasores.

Una multitud reunida alrededor del Cordero

La Escritura presenta también una reunión de pueblos cuyo centro es Jesucristo. En Apocalipsis 7:9–10, personas de toda nación y lengua atribuyen la salvación a Dios y al Cordero. La diversidad humana encuentra allí una comunión fundada en la gracia del Salvador, con una finalidad muy distinta de la movilización que encabeza Gog.

Aplicación editorial

Examina qué propósito une al grupo al que prestas tu apoyo. La cantidad de participantes y su capacidad de movilización pueden impresionarte; decide a la luz de la justicia de Cristo. Busca una comunidad que reconozca su salvación y use su fuerza compartida para servir.

[7] Prepárate y alístate, tú y toda la multitud que se ha reunido a tu alrededor, y sé su guarda.

Gog prepara un ejército que no controla el desenlace

La voz del Señor se dirige al jefe de la coalición y le exige disponerse junto con las fuerzas reunidas a su alrededor.

Explicación del versículo

«Prepárate y alístate» reúne dos formas de un mismo verbo hebreo para intensificar la preparación. Gog debe estar listo y organizar a quienes se han congregado con él. El anuncio contempla una fuerza que se moviliza deliberadamente: sus integrantes cuentan con dirección, equipo y un objetivo compartido.

La expresión «sé su guarda» corresponde a לְמִשְׁמָר, *lemishmár*, «para guarda o custodia». En este contexto coloca a Gog al cuidado y frente de la multitud. La función exacta de esa custodia admite discusión, pero el sentido general vincula su responsabilidad con el contingente reunido. No se le promete capacidad para preservarlo del juicio que se anuncia después.

Estos imperativos tienen la fuerza de un desafío pronunciado por quien ya conoce el desenlace. El Señor permite que la coalición se disponga y la llama a comparecer en el escenario de su juicio. Los versículos 10–12 descubrirán la maldad del plan de Gog: la soberanía de Dios sobre el acontecimiento deja a la vista la responsabilidad del invasor por su ambición.

El poder del Hijo al servicio de nuestra salvación

Ante el arresto de Jesús, la disponibilidad de legiones celestiales no determina una respuesta de violencia. El Hijo confía en el Padre y se entrega para que se cumplan las Escrituras (Mateo 26:51–54). Su señorío se revela en una obediencia salvadora que los recursos militares de sus adversarios no pueden frustrar. La cruz hace descansar nuestra esperanza en el propósito de Dios y en el amor del Salvador.

Aplicación editorial

Si tienes personas a tu cargo, reconoce que organizar recursos no te hace dueño del futuro. Somete tus planes a Cristo y asume la responsabilidad de las decisiones que promueves. Ante una amenaza, acude al Padre con confianza y conserva la disposición de obedecer a su Hijo.

---

8 Después de muchos días recibirás órdenes. Al final de los años vendrás a una tierra recuperada de la espada, cuya gente ha sido reunida de entre muchos pueblos, a los montes de Israel, que habían sido una desolación continua. Su gente fue sacada de entre los pueblos y todos habitan seguros.

El pueblo reunido después de la devastación

La invasión se sitúa después de un tiempo prolongado y tiene como destino la tierra de Israel, recuperada de la guerra y habitada por quienes regresaron de la dispersión.

Explicación del versículo

«Después de muchos días» y «al final de los años» proyectan el anuncio hacia un horizonte futuro, sin fijar un número de años. El hebreo תִּפָּקֵד, *tippaqéd*, puede expresar una visita o inspección; en una escena de movilización adquiere el sentido de ser convocado para el servicio. «Recibirás órdenes» presenta a Gog entrando en acción dentro del acontecimiento que el Señor anuncia.

La descripción de la tierra combina recuperación y reunión. La espada recuerda la devastación padecida; la gente reunida de muchos pueblos remite al exilio y al retorno. Los montes que estuvieron desolados vuelven a alojar una comunidad. La «desolación continua» describe el estado anterior de la tierra: el mismo versículo anuncia que ese estado ha sido superado.

Esta escena desarrolla la promesa de Ezequiel 37:21–22: Dios reúne a Israel y lo establece en su tierra. «Todos habitan seguros» subraya el bien que Gog intentará arrebatar. La agresión se dirige contra una vida restaurada por Dios y hará patente si el invasor puede anular lo que el Señor ha hecho por su pueblo.

La seguridad sostenida por el Pastor

Jesucristo da a sus ovejas vida eterna y declara que nadie las arrebatará de su mano ni de la mano del Padre (Juan 10:27–30). Su promesa revela la firmeza del cuidado divino: la salvación depende del Pastor que conoce a los suyos y los guarda. Así puedes escuchar los anuncios de restauración atendiendo al carácter fiel de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce los bienes que el Señor te ha permitido reconstruir después de una pérdida y agradécelos sin adjudicarte su dominio absoluto. Cuando temas perderlos, escucha a Cristo y síguelo. Encomienda al Padre tu futuro, mientras cuidas con gratitud lo que hoy ha puesto en tus manos.

9 Subirás y vendrás como una tempestad. Serás como una nube que cubre la tierra, tú y todas tus tropas y muchos pueblos contigo.

La invasión que se extiende como una nube

La escena pasa del destino de la expedición a su avance. Dos comparaciones muestran la violencia y la amplitud de la amenaza.

Explicación del versículo

«Subirás» describe el movimiento contra la tierra de Israel y sus montes. El ejército llega «como una tempestad»: la comparación comunica una irrupción devastadora, capaz de sembrar temor por su fuerza. La nube que cubre la tierra añade la impresión de extensión; la presencia de los invasores parece ocupar el horizonte entero.

Son imágenes de una fuerza militar: Gog, sus tropas y los pueblos aliados constituyen aquello que cubre la tierra. La acumulación final retoma los contingentes ya enumerados y los presenta ahora actuando juntos. La restauración descrita en el versículo anterior queda frente a una amenaza que, a ojos humanos, parece desbordarla.

El anuncio conserva una tensión decisiva: la tempestad resulta temible para quienes la ven llegar, pero su avance ya está expuesto en la palabra de Dios. El Señor no descubre tarde esta agresión. En los versículos 18–23 responderá a ella y manifestará su santidad ante las naciones. La magnitud del enemigo prepara la revelación de un poder superior al suyo.

El temor llevado ante Jesucristo

En Marcos 4:35–41, los discípulos se enfrentan a una tempestad real y descubren la autoridad de Jesús sobre el viento y el mar. Ese episodio ayuda a reconocer quién es el Salvador al que acudimos en el temor. Además, Romanos 8:35–39 afirma que la aflicción, el peligro y la espada no pueden separarnos del amor de Dios en Cristo. Su amor permanece incluso cuando la amenaza ocupa nuestra atención.

Aplicación editorial

Cuando un problema parezca llenar todo tu horizonte, expresa a Jesús el temor concreto que sientes. Busca ayuda responsable para afrontarlo y recuerda su amor mientras decides cómo actuar. Puedes reconocer la gravedad de lo que sucede y, al mismo tiempo, confiar en el Señor que conoce el desenlace.

El plan de saqueo de Gog

10 Así dice el Señor DIOS: Aquel día te vendrán pensamientos al corazón y concebirás un plan malvado.

La maldad comienza a tomar forma en el corazón

Una nueva fórmula de palabra divina abre la exposición del motivo de la invasión. El Señor hace visible la deliberación que está detrás del movimiento de tropas.

Explicación del versículo

«Te vendrán pensamientos al corazón» emplea una manera hebrea de describir lo que surge en la mente. El corazón abarca aquí la vida interior que considera, desea y decide. La frase prepara el paso siguiente: Gog concebirá un plan. El ejército descrito en los versículos anteriores cuenta con un proyecto deliberado, cuya finalidad será despojar a una comunidad pacífica.

La expresión מַחֲשֶׁבֶת רָעָה, *majashevet raá*, significa «plan malvado». Esta valoración procede del Señor antes de que Gog exponga su razonamiento. Su capacidad para organizar una expedición no hace justa su intención. Dios conoce tanto los recursos desplegados como el propósito que los dirige.

Este versículo permite leer correctamente las afirmaciones sobre la conducción divina de los acontecimientos. Gog sigue siendo quien concibe el mal. La futura derrota de su agresión mostrará el gobierno de Dios; la exposición de sus pensamientos muestra por qué será juzgado. La maldad no queda justificada por el hecho de que el Señor la someta a su propósito.

Cristo alcanza la raíz de nuestros deseos

Jesús enseña que los malos pensamientos, los robos y las codicias salen del corazón humano (Marcos 7:20–23). Por eso nuestra necesidad va más allá de moderar la apariencia de nuestras acciones. Dios nos salva por misericordia y renueva nuestra vida mediante el Espíritu Santo, derramado por Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:3–7). Su gracia llega al lugar donde germinan los planes que dañan al prójimo.

Aplicación editorial

Examina ante Cristo el deseo que impulsa un proyecto que te entusiasma. Si incluye aprovecharte de otro, reconoce esa intención antes de ponerla en práctica. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y toma decisiones concretas que expresen el arrepentimiento que su gracia hace posible.

---

11 Dirás: “Subiré contra una tierra de aldeas sin murallas; iré contra gente tranquila, que habita segura. Todos viven sin murallas y no tienen cerrojos ni puertas”.

La tranquilidad del prójimo vista como oportunidad de ataque

El Señor reproduce el razonamiento de Gog. Lo que caracteriza la vida en paz de Israel se convierte, a los ojos del invasor, en una ocasión favorable para agredir.

Explicación del versículo

Las «aldeas sin murallas» son poblaciones abiertas, sin el sistema defensivo de una ciudad fortificada. Los cerrojos y las puertas pertenecen a ese mismo cuadro: cerrar el acceso urbano y asegurar sus entradas formaba parte de la protección de una ciudad. La descripción se concentra en la falta de barreras ante el ejército que Gog desea movilizar.

La gente «tranquila» disfruta de una existencia pacífica; el término no caracteriza su volumen de voz ni su temperamento. «Habita segura» retoma la condición anunciada en el versículo 8. El contraste moral es claro: quienes recuperaron la posibilidad de vivir sin temor se vuelven el objetivo de alguien que calcula cuánto puede sacar de su vulnerabilidad.

El discurso de Gog deja al descubierto el abuso de fuerza. No menciona una ofensa recibida ni una necesidad de defenderse: anuncia que irá contra gente en paz. Su seguridad descansa en la facilidad que atribuye al ataque. El anuncio del juicio responderá a esa pretensión de disponer de la vida ajena porque parece estar al alcance de su mano.

El Señor que enseña a acercarse con misericordia

En la parábola del samaritano, Jesucristo muestra una forma de encontrarse con la indefensión: el hombre herido es atendido y sus necesidades reciben tiempo, cuidado y recursos (Lucas 10:30–37). El mandato de Jesús orienta a sus discípulos a hacerse prójimos mediante la misericordia. Bajo su señorío, la capacidad de actuar se vuelve servicio a quien necesita ayuda.

Aplicación editorial

Cuando alguien confíe en ti o carezca de medios para defender sus intereses, considera esa situación una responsabilidad. Honra sus límites, explica con claridad tus decisiones y protege lo que te haya confiado. Sigue a Cristo empleando tu ventaja para cuidar a esa persona.

---

12 Será para tomar despojos y apoderarte del botín, para volver tu mano contra ruinas habitadas y contra un pueblo reunido de entre las naciones, que ha adquirido ganado y bienes, y habita en el centro de la tierra.

El propósito de apoderarse de una vida reconstruida

El anuncio identifica sin rodeos la finalidad del ataque: convertir la recuperación del pueblo en riqueza para el invasor.

Explicación del versículo

«Tomar despojos» y «apoderarte del botín» acumulan expresiones de saqueo. Gog se propone obtener bienes mediante una acción militar. La repetición sitúa la codicia en el centro de su proyecto y explica por qué ha puesto los ojos en una comunidad que vive en paz.

«Volver tu mano» contra aquellas poblaciones expresa la decisión de dirigir contra ellas su poder. Las «ruinas habitadas» son lugares antes devastados donde ha vuelto la vida; el pueblo reunido de las naciones ha reconstruido su existencia y adquirido ganado y posesiones. Aquello que testimonia la recuperación después del exilio se convierte en objeto de apropiación. Gog busca cosechar por la violencia el fruto de una restauración que él no ha realizado.

«En el centro de la tierra» corresponde a טַבּוּר הָאָרֶץ, *tabbúr haárets*, literalmente «el ombligo de la tierra». Es una imagen de centralidad para describir la posición del pueblo en la escena profética. En Ezequiel 5:5 Jerusalén aparece puesta en medio de las naciones. Aquí la expresión destaca el lugar ocupado por Israel en el horizonte del anuncio, sin suministrar un cálculo de coordenadas geográficas.

La gracia que transforma el uso de los bienes

La conducta de Gog busca enriquecerse despojando a otros. Jesucristo se dio a sí mismo para enriquecernos mediante su gracia; esa entrega fundamenta el llamado a la generosidad en 2 Corintios 8:8–9. Recibir de él la salvación transforma nuestra relación con lo que otros poseen: podemos alegrarnos de su recuperación y compartir para sostenerla.

Aplicación editorial

Si conoces a alguien que está reconstruyendo su vida, evita sacar ventaja de su necesidad mediante un trato injusto o una deuda abusiva. Busca una forma concreta de fortalecer su recuperación. Agradece la gracia de Cristo y permite que esa gratitud oriente el uso de tus recursos.

---

13 Sabá y Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus leones jóvenes te dirán: “¿Vienes a tomar despojos? ¿Has reunido a tu multitud para apoderarte del botín, para llevarte plata y oro, para tomar ganado y bienes, para tomar grandes despojos?”.

Las preguntas que dejan al descubierto el botín buscado

A la voz del invasor se añaden las de pueblos y comerciantes atentos a su expedición. Sus preguntas vuelven a poner en primer plano los bienes que Gog desea llevarse.

Explicación del versículo

Sabá y Dedán pertenecen al mundo de las rutas comerciales arábigas; Tarsis evoca el comercio marítimo de larga distancia. Ezequiel 27:20–22 ya había relacionado a Dedán y Sabá con el intercambio de mercancías. Su aparición aquí amplía la escena: la movilización militar despierta la atención de quienes conocen el movimiento de bienes y riquezas.

«Sus leones jóvenes» conserva כְּפִירֶיהָ, *kefiréha*. La imagen puede designar a dirigentes o personajes poderosos asociados con Tarsis, caracterizados por la fuerza del león. Existe otra lectura que entiende «sus aldeas», a partir de una vocalización distinta; el texto presentado mantiene la figura animal, sin convertirla en una lista de países contemporáneos.

Las preguntas acumulan «despojos», «botín», «plata y oro», «ganado y bienes». Ponen palabras a lo que ya se ha revelado sobre la intención de Gog. Su multitud no se reúne para defender a los habitantes de la tierra: se dispone a extraer su riqueza. El pasaje no precisa si quienes preguntan protestan, se asombran o esperan beneficiarse; sí hace inequívoco el objeto de la expedición mediante la insistencia en los grandes despojos.

La salvación que alcanza nuestras ganancias

Cuando Jesucristo visita a Zaqueo, la acogida del Salvador se expresa en generosidad y en la disposición a restituir lo defraudado (Lucas 19:5–10). Jesús declara que ha venido a buscar y salvar lo perdido. Su gracia no deja intacta una relación injusta con los bienes del prójimo: orienta al rescatado hacia una vida que repara y comparte.

Aplicación editorial

Antes de celebrar una ganancia, pregunta cómo se obtuvo y quién soportó su costo. Si descubres que procede del abuso, deja de colaborar con él y busca reparar lo que te corresponda. Recibe la misericordia de Cristo con una respuesta que también alcance tu manera de comprar, cobrar y compartir.

---

[14] Por eso, profetiza, hijo de hombre, y dile a Gog: Así dice el Señor DIOS: Aquel día, cuando mi pueblo Israel habite seguro, ¿no lo sabrás?

Gog advierte la paz del pueblo que pertenece a Dios

El Señor responde a la intención de saqueo con una nueva orden al profeta. La situación que atrae a Gog queda descrita desde la relación de Dios con Israel.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el anuncio con el plan malvado expuesto en los versículos anteriores. Ezequiel debe profetizar porque la codicia del invasor ha sido conocida y será confrontada. «Hijo de hombre» recuerda la condición humana del mensajero; la autoridad de lo que dirá procede del Señor Jehová.

La pregunta «¿no lo sabrás?» corresponde al hebreo תֵּדָע, *tedá*, «conocerás» o «te darás cuenta». Se espera una respuesta afirmativa: Gog advertirá que Israel vive seguro. Es el conocimiento que alimenta su cálculo de ataque. El versículo siguiente mostrará cómo esa percepción se convierte en una expedición.

El Señor llama a Israel «mi pueblo». Esa pertenencia cambia el significado de la escena: Gog observa una población aparentemente fácil de despojar, mientras Dios reconoce a quienes ha reunido y restaurado. La paz del pueblo no concede al invasor derecho sobre él. Al intentar aprovecharla, Gog se enfrentará a la fidelidad del Señor hacia aquellos que llama suyos.

Los que el Padre confía al Hijo

Jesús habla al Padre de los discípulos recibidos de él, les comunica su palabra y ruega que sean guardados en su nombre (Juan 17:6–12). El cuidado de Cristo revela cuánto importa a Dios la vida de quienes le

pertenecen. La oposición que los rodea no los convierte en personas olvidadas: son conocidos, amados y sostenidos por su Señor.

Aplicación editorial

Cuando alguien vea en tu tranquilidad una oportunidad para abusar de ti, recuerda a quién perteneces por la gracia de Cristo. Busca protección y ayuda con esa confianza. A la vez, respeta la paz de quienes te rodean y cuida de ellos como personas cuya vida tiene valor delante del Padre.

---

15 Vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos montados a caballo, una gran multitud y un ejército poderoso.

La fuerza concentrada del ejército invasor

Gog sale de su lugar de origen con numerosos aliados. La descripción reúne procedencia, movilidad y magnitud para mostrar el peso de la amenaza.

Explicación del versículo

«De los confines del norte» retoma la dirección mencionada en el versículo 6. El anuncio contempla a Gog llegando desde una región distante respecto de Israel. La expresión pertenece al horizonte geográfico del oráculo; la escena se concentra en la irrupción de una fuerza que ha salido de su propio territorio para atacar.

«Todos montados a caballo» presenta a los combatientes como una fuerza de caballería. Los caballos aportan movilidad y hacen visible el poder militar que acompaña a Gog. El texto comunica esa impresión con los medios conocidos por sus oyentes, sin explicar una tecnología oculta detrás de los animales.

«Muchos pueblos», «gran multitud» y «ejército poderoso» acumulan distintas dimensiones de su capacidad. La coalición cuenta con aliados numerosos y con fuerza para actuar. Sin embargo, esta descripción sigue dentro de una palabra pronunciada por Dios: el tamaño del ejército será parte del escenario de su derrota, no una medida de su superioridad sobre Jehová.

El poder que Dios manifestó en Cristo

Salmos 33:16–22 sitúa la esperanza en el amor leal de Jehová, por encima de los ejércitos y del vigor del caballo. La resurrección y exaltación de Jesucristo revelan la grandeza del poder de Dios: el Padre lo ha puesto por encima de todo principado y autoridad y lo ha dado como cabeza a la iglesia (Efesios 1:19–23). Los suyos encuentran en su señorío el fundamento de una confianza que la comparación de fuerzas humanas no puede proporcionar.

Aplicación editorial

Si los recursos de un adversario te intimidan, reconoce con sobriedad la situación y pide ayuda para afrontarla. Lleva tu mirada también al Cristo resucitado. Su autoridad te permite perseverar en lo justo sin entregar tu conciencia al grupo que parezca más fuerte.

---

16 Subirás contra mi pueblo Israel como una nube que cubre la tierra. Esto sucederá al final de los días. Te llevaré contra mi tierra para que las naciones me conozcan, cuando muestre mi santidad por medio de ti ante sus ojos, Gog.

La santidad de Dios será reconocida entre las naciones

El Señor revela un propósito que sobrepasa el saqueo imaginado por Gog. La invasión desembocará en una manifestación pública de quién es Jehová.

Explicación del versículo

La nube que cubre la tierra retoma la comparación del versículo 9. Ahora, junto a esa amenaza, se repiten dos afirmaciones de pertenencia: «mi pueblo Israel» y «mi tierra». La coalición avanza contra aquello que el Señor ha reclamado como suyo. «Al final de los días» sitúa el acontecimiento en el horizonte futuro del anuncio, en correspondencia con «al final de los años» del versículo 8.

«Te llevaré» afirma que Dios gobierna el desenlace de la expedición. Gog desea apoderarse de bienes; el Señor hará que el acontecimiento sirva para que las naciones lo conozcan. Los propósitos no tienen la misma calidad moral: la maldad del invasor ya fue declarada en el versículo 10, y Dios la confrontará mediante su juicio.

«Cuando muestre mi santidad por medio de ti» anuncia lo que Dios dará a conocer al actuar contra Gog. El hebreo בְּהִקָּדְשִׁי, *behiqqadshí*, se refiere a la manifestación de la santidad del Señor. La frase no anuncia la santificación personal de Gog: su derrota mostrará que Jehová es santo y que su autoridad no puede ser despreciada. Así continúa el propósito de revelar su nombre ante las naciones expuesto en Ezequiel 36:22–23.

El propósito de Dios en la cruz y la resurrección

Hechos 2:22–24 anuncia que Jesús fue entregado conforme al plan y conocimiento de Dios, a la vez que atribuye su muerte a hombres responsables de actuar sin ley. El Padre lo resucitó. En Cristo reconocemos que la maldad humana no puede destruir el propósito salvador del Dios santo, quien vence a la muerte sin declarar inocente la injusticia.

Aplicación editorial

Al orar ante una injusticia, pide que el nombre del Señor sea honrado y que el mal sea detenido. Confía en Jesucristo crucificado y resucitado, y rechaza la idea de justificar un daño alegando que Dios puede obtener bien de él. Su santidad te llama a buscar medios justos.

---

17 Así dice el Señor DIOS: ¿Eres tú aquel de quien hablé en tiempos antiguos por medio de mis siervos, los profetas de Israel, que profetizaron en aquellos días, durante años, que yo te traería contra ellos?

La amenaza queda comprendida en la palabra anunciada

El Señor dirige a Gog una pregunta que relaciona su aparición con la palabra comunicada durante años por los profetas de Israel.

Explicación del versículo

«¿Eres tú aquel…?» tiene la fuerza de una identificación retórica: el invasor no constituye una sorpresa que deje sin respuesta los anuncios divinos. Dios había hablado de la llegada de enemigos y de su gobierno sobre esos acontecimientos. Gog aparece ahora dentro de ese horizonte profético, sometido a la palabra que precede a su expedición.

El versículo no nombra a un profeta concreto ni reproduce un anuncio anterior sobre este invasor. Entre los antecedentes bíblicos están las advertencias de una calamidad procedente del norte, como Jeremías 1:13–16. Aquel pasaje presenta el juicio por la infidelidad de Judá; aquí la escena se desarrolla contra el pueblo restaurado y conduce al juicio de Gog. La relación permite reconocer la continuidad del gobierno de Dios sin borrar la situación propia de cada anuncio.

«Mis siervos» describe a los profetas por su relación con el Señor que los envió. «Durante años» destaca la persistencia de su palabra. El poder de una amenaza recién llegada no invalida lo que Dios ha dicho: el invasor también tendrá que comparecer dentro de una historia cuyo significado el Señor da a conocer.

Escuchar a los profetas con el Cristo resucitado

En el camino a Emaús, Jesús reprende la lentitud para creer a los profetas y explica cómo las Escrituras dan testimonio de su sufrimiento y su gloria (Lucas 24:25–27). Su resurrección enseña a confiar en la fidelidad de Dios cuando los acontecimientos parecen contrariar la esperanza. Cristo mismo conduce a los suyos a comprender la palabra y a descansar en el propósito salvador que ella anuncia.

Aplicación editorial

Ante una noticia que te desconcierte, vuelve a la Escritura con disposición de escuchar y aprender. Busca en ella el carácter y las promesas del Señor, atendiendo al contexto de cada pasaje. Pide a Cristo que afirme tu fe y te guíe a obedecer la palabra que has recibido.

El SEÑOR juzgará la invasión

---

18 Aquel día, el día en que Gog venga contra la tierra de Israel, declara el Señor DIOS, se alzará mi
furor en mi ira.

El Señor se levanta contra la agresión

La profecía pasa a describir la respuesta de Dios. El mismo acontecimiento que Gog imagina como ocasión de enriquecerse provocará la intervención del Señor contra él.

Explicación del versículo

«Aquel día, el día en que Gog venga» identifica el momento del anuncio: la llegada del invasor contra la tierra de Israel. La repetición vincula estrechamente agresión y respuesta divina. Gog no entrará en un territorio abandonado a su ambición; llegará al escenario donde será confrontado por Jehová.

«Se alzará mi furor en mi ira» acumula términos que expresan la intensidad de esa respuesta. El lenguaje presenta al Señor personalmente opuesto al mal que amenaza a su pueblo. En el contexto, el motivo de su indignación es reconocible: un ejército busca saquear a quienes han sido reunidos para vivir en paz.

La declaración solemne del Señor Jehová da peso a esta palabra. El silencio que un agresor interpreta como oportunidad no significa consentimiento divino. Los versículos siguientes mostrarán una acción que alcanza la tierra, deshace la cohesión militar y juzga a los invasores. La justicia de Dios pone un límite a la pretensión de hacer del prójimo una presa.

Jesucristo trae justicia y descanso a los afligidos

2 Tesalonicenses 1:5–10 vincula la manifestación del Señor Jesús con el justo juicio de Dios y con el descanso de los afligidos. El Salvador que rescata por gracia también confrontará el mal. Por eso la confianza en Cristo permite encomendarle la causa de quienes sufren, mientras sus discípulos renuncian a tomar venganza por cuenta propia (Romanos 12:17–21).

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, lleva tu causa al Señor y busca los medios legítimos para detener el daño. Su juicio te permite abandonar la obligación de vengarte. Permanece cerca de Cristo y procura que tu respuesta proteja la vida y conserve la verdad.

---

19 En mi celo y en el fuego de mi ira he hablado: ciertamente, aquel día habrá un gran terremoto en la
tierra de Israel.

La palabra firme que anuncia el gran terremoto

El Señor declara con solemnidad que la llegada de Gog encontrará una respuesta que hará temblar la tierra de Israel.

Explicación del versículo

«En mi celo» expresa el compromiso ardiente de Dios con su santidad y con aquello que le pertenece. En este contexto, su celo responde al intento de agredir a su pueblo y ocupar su tierra. Unido al «fuego de mi ira», presenta una oposición decidida a la ambición del invasor.

«He hablado» y «ciertamente» subrayan la firmeza de lo anunciado. El juicio no depende de que Gog reconozca la autoridad divina. El Señor lo declara antes de describir sus efectos, para que la escena sea comprendida a la luz de su palabra.

רַעַשׁ גָּדוֹל, *ráash gadól*, significa «gran sacudida» y aquí se concreta como un gran terremoto. El versículo siguiente describe el temblor de los seres vivos y la caída de montes y murallas. Frente a una coalición que confía en sus recursos militares, Dios manifiesta una autoridad que alcanza el propio terreno sobre el que marcha.

El reino que recibimos mediante Jesús

Hebreos 12:24–29 llama a escuchar al Dios cuya voz hace temblar lo creado y presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto. Su sangre abre el acceso a Dios; por él recibimos un reino inconmovible. Esa gracia conduce a gratitud y adoración reverente ante el mismo Señor santo que juzga el mal.

Aplicación editorial

Revisa dónde apoyas tu seguridad cuando se alteran las condiciones que dabas por firmes. Acércate al Padre por medio de Jesús y escucha su palabra. Agradece el reino que recibes por gracia y expresa esa gratitud mediante una obediencia reverente en tus decisiones presentes.

---

20 Los peces del mar, las aves del cielo, las fieras del campo, todos los animales que se arrastran por el suelo y todos los seres humanos sobre la superficie de la tierra temblarán ante mí. Los montes se derrumbarán, los precipicios caerán y toda muralla se vendrá al suelo.

Toda la creación tiembla ante el Señor

La gran sacudida anunciada alcanza a los seres vivos y a las estructuras que parecen más firmes. La presencia de Dios domina la escena.

Explicación del versículo

La enumeración recorre el mar, el cielo y la tierra: peces, aves, animales del campo, criaturas que se arrastran y seres humanos. Su amplitud presenta a la creación entera bajo la autoridad de Jehová. El poder con el que Gog pretende imponerse queda situado dentro de un mundo que también depende de su Creador.

«Temblarán ante mí» relaciona la sacudida con la presencia divina. El verbo hebreo pertenece a la misma familia que «terremoto» en el versículo anterior. El lenguaje reúne el temblor que afecta a la tierra y el estremecimiento de los vivientes ante quien actúa. El protagonista del juicio es el Señor, no una fuerza natural independiente de él.

Montes, precipicios y murallas representan la firmeza del terreno y de las construcciones humanas; todos ceden. La imagen de las murallas resulta especialmente significativa después del cálculo de Gog sobre las aldeas indefensas. Ante Jehová, ni siquiera aquello que suele brindar protección constituye una barrera capaz de contener su juicio.

El Creador juzgará por medio del Resucitado

El anuncio de Hechos 17:24–31 une estas verdades: Dios hizo el mundo, sostiene la vida y ha establecido un juicio justo por medio de aquel a quien resucitó. Jesucristo es el Señor ante quien nuestra existencia debe ser reconocida como un don y nuestra conducta rendirá cuentas. Su resurrección fundamenta tanto la esperanza como el llamado presente al arrepentimiento.

Aplicación editorial

Al reconocer la fragilidad de lo creado, acércate a Cristo con humildad y confianza. Agradece la vida que recibes de Dios y atiende a su llamado a arrepentirte. Usa los medios de protección disponibles con responsabilidad, manteniendo tu esperanza última en el Señor que te sostiene.

---

21 Llamaré contra él a la espada en todos mis montes, declara el Señor DIOS. La espada de cada uno se volverá contra su hermano.

La espada de los aliados se vuelve contra ellos

El Señor anuncia un juicio que alcanza la cohesión interna de la coalición. Quienes marchan juntos para atacar terminarán hiriéndose unos a otros.

Explicación del versículo

«Llamaré contra él a la espada» presenta a Dios convocando el juicio sobre Gog. «En todos mis montes» identifica el escenario como la tierra sobre la que el Señor afirma su pertenencia. La espada que debía servir al avance invasor ya no queda bajo el dominio seguro de su jefe.

«La espada de cada uno se volverá contra su hermano» describe el enfrentamiento entre los propios integrantes del ejército. «Hermano» puede señalar aquí al compañero con quien se comparte bando. La solidaridad de la expedición se deshace, y la capacidad destinada a someter al pueblo se convierte en causa de destrucción para los invasores.

La Escritura conoce otras liberaciones en las que un ejército se enfrenta a sí mismo. En Jueces 7:21–22, Jehová vuelve la espada de los enemigos contra sus compañeros. Este antecedente ayuda a reconocer el sentido del anuncio: la liberación depende del Señor, que puede desarticular desde dentro aquello que parecía invencible por su unidad y fuerza.

Seguir a Jesús frente a la violencia

Cuando una espada hiere durante su arresto, Jesús detiene la acción y sana al herido (Lucas 22:49–51). Se encamina a entregar el cuerpo y derramar la sangre del nuevo pacto que había anunciado a sus discípulos (Lucas 22:19–20). Su entrega salvadora da a los suyos una dirección: encomendar la justicia a Dios y servir a la vida en obediencia al Señor.

Aplicación editorial

Cuando un grupo empiece a volverse contra sus propios miembros, evita alimentar el daño con rumores o represalias. Busca una intervención que proteja a quienes están en riesgo. Bajo la guía de Cristo, reconoce tu responsabilidad en el conflicto y da pasos hacia la verdad y la reconciliación.

---

22 Lo juzgaré con peste y con sangre. Haré llover una lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él.

El juicio que alcanza a Gog y a toda su coalición

La respuesta del Señor reúne enfermedad, violencia y una tormenta devastadora. Ningún componente del ejército queda fuera del alcance de su juicio.

Explicación del versículo

«Lo juzgaré» traduce una expresión hebrea de carácter judicial: Dios entra en juicio con Gog y hace efectiva su sentencia. La peste y la sangre describen mortandad por enfermedad y derramamiento de sangre. El anuncio interpreta la derrota dentro de la causa que el Señor ha declarado contra el invasor y su plan de saqueo.

La lluvia torrencial, el granizo, el fuego y el azufre componen un cuadro de castigo que desborda los recursos militares. Gog había sido comparado con una tempestad y una nube que cubren la tierra; ahora recibe una tormenta que no puede gobernar. El Señor reclama para sí la acción: «Haré llover».

La frase final vuelve a recorrer al jefe, sus tropas y los muchos pueblos aliados. Los mismos elementos que aumentaban la impresión de fuerza quedan comprendidos en la sentencia. La participación en una coalición poderosa no ofrece refugio frente a la justicia de Dios.

La advertencia del Hijo del Hombre y la gracia que salva

Jesús recuerda la lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma al advertir acerca del día en que el Hijo del Hombre será revelado (Lucas 17:28–33). Su enseñanza llama a tomar en serio el juicio. El mismo Jesucristo se entregó para redimirnos y purificar un pueblo para sí; su gracia nos enseña a abandonar la impiedad mientras esperamos su manifestación (Tito 2:11–14). La esperanza del creyente está en ese Salvador y en su obra suficiente.

Aplicación editorial

No postergues la respuesta a Cristo porque te sientas protegido por un grupo o una posición. Confía en su gracia, reconoce el mal al que debas renunciar y busca ayuda para abandonarlo. Espera su venida cultivando una vida que refleje su justicia y su misericordia.

---

23 Mostraré mi grandeza y mi santidad; me daré a conocer a la vista de muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR».

El desenlace revela quién es Jehová

El capítulo concluye con el propósito que da sentido al juicio de Gog: la grandeza y la santidad del Señor quedarán a la vista de muchas naciones.

Explicación del versículo

«Mostraré mi grandeza», «mostraré mi santidad» y «me daré a conocer» concentran la acción en Dios. Su victoria hará visible lo que el poder de Gog había pretendido ignorar. El Señor no adquiere entonces una grandeza o santidad que antes le faltaban: manifiesta ante los pueblos quién ha sido siempre.

«A la vista de muchas naciones» responde a la amplitud de la coalición. La reunión de muchos pueblos había aumentado el alcance de la amenaza; el desenlace extenderá el reconocimiento de la autoridad divina. La historia que parecía dar notoriedad al invasor terminará revelando al Señor que lo juzga.

«Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR» cierra el recorrido iniciado con la palabra contra Gog. El conocimiento anunciado consiste aquí en reconocer al Dios que defiende su nombre y confronta la agresión. La restauración de Israel y la derrota del saqueador quedan comprendidas en esa manifestación pública de fidelidad y santidad.

Conocer al Padre por medio de Jesucristo

Jesús anuncia que la vida eterna consiste en conocer al Padre y a Jesucristo, enviado por él (Juan 17:1–5). En el Hijo recibimos una relación salvadora con el Dios cuya autoridad será reconocida. El Resucitado envía a hacer discípulos de todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:18–20): su señorío abre una misión de enseñanza, fe y obediencia sostenida por su presencia.

Aplicación editorial

Procura que tu manera de hablar de los conflictos dirija la atención hacia la fidelidad de Dios. Da testimonio de Jesucristo con verdad y humildad, ofreciendo la esperanza de conocer al Padre por medio de él. Pide al Espíritu Santo que te guíe para que tus palabras y tu conducta honren su nombre.

Capítulo 39

La derrota de Gog

---

[1] «Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Así dice el Señor DIOS: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mesec y Tubal.

La sentencia contra Gog se desarrolla hasta sus consecuencias

La palabra del Señor continúa el anuncio anterior y vuelve a dirigirse al profeta. El poder del invasor será confrontado y su derrota quedará expuesta.

Explicación del versículo

«Tú, hijo de hombre» destaca la tarea que Ezequiel debe cumplir: pronunciar la palabra recibida contra Gog. La repetición de la orden no exige imaginar otra guerra entre este capítulo y el anterior. El anuncio retoma al mismo adversario y desarrolla las consecuencias de la intervención divina: desarme, caída, sepultura y reconocimiento del nombre de Jehová.

«Aquí estoy contra ti» repite la declaración de Ezequiel 38:2–3. El título «príncipe supremo de Mesec y Tubal» conserva su rango dentro de la coalición. El juicio no depende de que primero pierda su importancia política: Dios se dirige al gobernante en la posición de poder que ocupa y lo llama a responder por la agresión descrita.

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» establece quién determina el sentido del desenlace. Gog pretendía hacer de la tierra restaurada una fuente de botín; el Señor hará de su derrota una manifestación de santidad. La continuación del mensaje permitirá reconocer por qué esa fuerza no puede disponer del pueblo como si careciera de dueño y defensor.

El Hijo que juzga y da vida

Jesús declara que el Padre ha entregado el juicio al Hijo, para que sea honrado como el Padre; también anuncia vida eterna para quien escucha su palabra y cree al que lo envió (Juan 5:22–24). Jesucristo reúne autoridad para juzgar y gracia para salvar. Escucharlo nos sitúa con humildad ante Dios y nos abre la esperanza de pasar de la muerte a la vida.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia divina antes de justificar una conducta por tu posición o influencia. Acude a Cristo con fe y somete tu manera de ejercer autoridad a su palabra. Si estás bajo una presión injusta, encomienda tu causa al Señor y busca ayuda para actuar con verdad.

[2] Te haré dar la vuelta y te conduciré; te haré subir de los confines del norte y te llevaré contra los montes de Israel.

El camino de Gog queda bajo el gobierno de Dios

Cuatro expresiones de conducción presentan la expedición desde la autoridad del Señor. El invasor llegará a los montes de Israel, pero no controlará lo que suceda allí.

Explicación del versículo

«Te haré dar la vuelta» retoma el movimiento anunciado en 38:4. El Señor puede modificar la dirección del adversario y llevarlo hacia el escenario donde será juzgado. La acción se refiere al desplazamiento de Gog; el desarrollo del anuncio sigue mostrando su intención de atacar y saquear.

«Te conduciré» traduce וְשִׁשֵּׁאתִיךָ, *veshishshetíkha*, una forma verbal cuyo sentido preciso es difícil de determinar porque aparece solo aquí en la Biblia hebrea. Los verbos que la rodean permiten entenderla como impulsar o conducir. Así se conserva el movimiento expresado por toda la frase, sin atribuir a esta palabra una precisión que su uso aislado no permite asegurar.

La procedencia «de los confines del norte» y el destino «los montes de Israel» delimitan la expedición. El lugar que Gog desea dominar será el lugar de su desarme. Su avance y su derrota permanecen dentro del gobierno divino, mientras Ezequiel 38:10–12 mantiene a la vista la responsabilidad de su plan malvado.

La sabiduría de Dios revelada en la cruz

La proclamación de Cristo crucificado revela un poder y una sabiduría de Dios que los criterios de dominio humano no alcanzan a reconocer (1 Corintios 1:18–25). Nuestro Salvador no perdió el propósito de su entrega al quedar en manos de sus adversarios. Por su cruz nos reconcilia con Dios y sostiene una esperanza capaz de perseverar cuando el rumbo de los acontecimientos resulta difícil de comprender.

Aplicación editorial

Entrega al Señor los planes cuyo desenlace no puedes asegurar. Examina la justicia de tus intenciones y obedece a Cristo en el paso que hoy te corresponde. Puedes confiar en su sabiduría sin pretender explicar de antemano cada giro de tu historia.

[3] Haré caer de un golpe el arco de tu mano izquierda y derribaré las flechas de tu mano derecha.

Las manos del invasor quedan sin sus armas

El anuncio concentra la derrota de Gog en una imagen concreta: el arquero pierde el arco y las flechas con los que pretendía combatir.

Explicación del versículo

La mano izquierda sostiene el arco, mientras la derecha maneja las flechas. La descripción hace visible a un combatiente equipado y dispuesto a usarlas. La referencia a ambas manos pertenece a esa escena de tiro; el énfasis cae en el conjunto de su capacidad de ataque.

El Señor hará caer el arco de un golpe y derribará las flechas. Los medios de agresión dejan de estar disponibles para el invasor. Después de conducir a Gog hasta los montes de Israel, Dios lo desarma: llegar al lugar deseado no equivale a obtener el dominio que había imaginado.

La imagen particular del arquero representa la incapacidad militar del jefe y de su expedición ante el Señor. En Salmos 46:8–11, Jehová quiebra el arco y pone fin a las guerras. Ambos pasajes orientan la confianza hacia el Dios cuya autoridad puede detener aquello con lo que los poderosos amenazan.

La victoria salvadora de Jesucristo

Colosenses 2:13–15 proclama el perdón recibido en Cristo y su triunfo sobre los poderes por medio de la cruz. La victoria de nuestro Señor llega hasta la culpa que nos mantenía bajo condenación. Por eso su pueblo puede buscar en él libertad y firmeza, sin hacer de su propia capacidad de imponerse el fundamento de la salvación.

Aplicación editorial

Identifica si has convertido una herramienta, un cargo o una habilidad en un medio para intimidar. Ponlo bajo el señorío de Cristo y renuncia al uso que daña. Si otra persona te amenaza con su ventaja, busca resguardo y ayuda, manteniendo tu confianza en el Salvador que puede poner límite al mal.

---

4 En los montes de Israel caerás, tú y todas tus tropas y los pueblos que están contigo. Te daré como alimento a las aves de rapiña de toda clase y a las fieras del campo.

Los invasores se convierten en alimento del campo

La coalición que buscaba saquear Israel caerá en los mismos montes contra los que se dirigió. La imagen de aves y fieras expresa el alcance de su derrota.

Explicación del versículo

«Caerás» anuncia la muerte de Gog y de sus fuerzas. La frase incluye al jefe, a todas sus tropas y a los pueblos aliados; su número y organización no los libran del juicio. El lugar al que habían subido para apropiarse de bienes será el lugar donde termine su expedición.

Las aves de rapiña y las fieras reciben como alimento los cuerpos de los caídos. El lenguaje expone una derrota deshonrosa: quienes pretendían disponer de la vida y las posesiones del pueblo quedan tendidos sin capacidad de defender siquiera sus propios cuerpos. Los versículos 17–20 ampliarán esta escena mediante la imagen de un gran banquete de juicio.

Más adelante se anunciará también la sepultura de los restos para limpiar la tierra. La presentación de los cuerpos expuestos y la labor de enterrarlos pertenecen al desarrollo del mismo desenlace. El pasaje dirige la mirada hacia la ruina del poder agresor y hacia la restauración de la tierra después de su caída.

La victoria del Rey justo

Apocalipsis 19:17–21 retoma la reunión de las aves en una escena de derrota de los poderes que combaten contra el Rey de reyes. Jesucristo es el Señor fiel que juzga con justicia. La esperanza en su victoria permite encomendarle el fin de la opresión y recibir con seriedad el llamado presente a acudir a su misericordia.

Aplicación editorial

Cuando el poder de un agresor parezca permanente, recuerda que también él rendirá cuentas al Señor. Busca protección para quienes sufren y resiste la fascinación por la fuerza destructiva. Confía en Cristo para el desenlace y deja que su justicia forme tu manera de actuar hoy.

---

5 Caerás en campo abierto, porque yo he hablado, declara el Señor DIOS.

La caída de Gog queda sellada por la palabra del Señor

Una declaración breve confirma la derrota anunciada. El campo abierto será testigo de que la palabra de Dios tiene la última autoridad sobre la expedición.

Explicación del versículo

«Caerás en campo abierto» vuelve sobre la muerte del invasor. La escena conserva la exposición de los cuerpos descrita en el versículo anterior: la campaña no termina con Gog dueño de ciudades y riquezas, sino tendido sobre el terreno al que llegó como conquistador.

La brevedad concentra la atención en la razón decisiva: «porque yo he hablado». El anuncio no se apoya en un cálculo sobre la fuerza que Israel pueda reunir. El Señor garantiza que la pretensión de Gog será confrontada conforme a su palabra.

«Declara el Señor DIOS» añade la confirmación solemne. La voz del gobernante y su proyecto de saqueo quedan frente a una palabra de autoridad superior. Quien había imaginado el futuro según su propia ventaja tendrá que responder ante el Dios que lo conoce y lo juzga.

La permanencia de la palabra de Jesús

Jesucristo afirma que el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras jamás pasarán (Mateo 24:35). Su resurrección confirma una esperanza que alcanza hasta la derrota final de la muerte (1 Corintios 15:20–26). Escuchar al Salvador significa ordenar nuestra vida conforme a una palabra firme, aun cuando las circunstancias parezcan favorecer a quienes la desprecian.

Aplicación editorial

Revisa un plan que hayas dado por seguro sin escuchar lo que Cristo enseña sobre la justicia y el amor al prójimo. Corrige lo que se oponga a su palabra y encomienda al Padre el resultado. Si esperas que termine una injusticia, persevera en el bien sostenido por la fidelidad del Señor.

---

[6] Enviaré fuego sobre Magog y sobre los que habitan seguros en las costas. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.

La distancia no deja a Magog fuera del juicio

La palabra amplía el escenario desde los montes de Israel hacia Magog y las costas. La autoridad del Señor alcanza más allá del lugar donde cae el ejército.

Explicación del versículo

Magog es la tierra de procedencia de Gog mencionada en 38:2. El fuego enviado allí extiende el juicio hacia el ámbito del que partió la amenaza. La caída de los combatientes en Israel no agota las consecuencias que el Señor anuncia.

El hebreo אִיִּים, *iyyím*, puede designar costas e islas. Son regiones vinculadas al mar, cuyos habitantes viven seguros. El texto no detalla la participación particular de cada una en la expedición. Su mención muestra que la distancia y la tranquilidad experimentada no constituyen una frontera ante la autoridad de Dios.

«Habitan seguros» había descrito también la vida de Israel restaurado. La expresión por sí misma no indica maldad: aquí el contexto muestra una seguridad que no podrá impedir el juicio. La frase final explica el resultado: los alcanzados por él reconocerán que Jehová es el Señor. La aparente lejanía del conflicto no equivale a independencia de Dios.

La seguridad de quienes pertenecen a Cristo

1 Tesalonicenses 5:1–11 advierte sobre la confianza que ignora el día del Señor y sitúa la esperanza en Jesucristo, quien murió por nosotros para que vivamos con él. La fe, el amor y la esperanza de salvación sostienen una vigilancia sobria. La seguridad del creyente descansa en la gracia de su Salvador y se expresa en una vida que atiende a su palabra.

Aplicación editorial

Si un problema parece lejano, evita concluir que tu vida puede transcurrir al margen del Señor. Examina con honestidad tus vínculos y responsabilidades. Confía en la muerte salvadora de Cristo, mantente atento a su enseñanza y anima a quienes necesitan afirmar su esperanza en él.

---

7 Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel y no volveré a permitir que mi santo nombre sea profanado. Las naciones sabrán que yo soy el SEÑOR, el Santo en Israel.

El Santo en Israel da a conocer su nombre

El desenlace de Gog tiene un propósito de revelación tanto para Israel como para las naciones. Dios hará patente la santidad de su nombre en medio de su pueblo.

Explicación del versículo

El «nombre» expresa quién es Jehová y cómo se le reconoce. Darlo a conocer significa manifestar su carácter mediante su acción fiel. La liberación del pueblo frente a la agresión mostrará que su Dios no ha abandonado lo que le pertenece.

«No volveré a permitir que mi santo nombre sea profanado» anuncia el fin de su deshonra. En Ezequiel 36:20–23, la dispersión de Israel había dado ocasión para desacreditar ese nombre entre las naciones. Aquí el juicio y la restauración harán visible su santidad. La frase no precisa un único agente de la profanación; abarca el honor que el Señor mismo defenderá.

«El Santo en Israel» corresponde a קָדוֹשׁ בְּיִשְׂרָאֵל, *qadósh beYisraél*. La formulación vincula su santidad con su presencia en medio del pueblo. Las naciones reconocerán al Dios que actúa allí, y el propio Israel aprenderá a conocerlo como santo. La liberación conduce al reconocimiento reverente de su Señor.

Jesucristo nos da a conocer al Padre

Jesús dice al Padre: «Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer», y relaciona esa revelación con el amor del Padre y con su propia presencia en los discípulos (Juan 17:25–26). Nuestro Salvador nos acerca al Dios santo mediante una relación de amor recibida por gracia. Conocer su nombre compromete la manera en que vivimos delante de él y de los demás.

Aplicación editorial

Pregúntate qué comunica tu conducta acerca del Padre al que dices conocer. Recibe la enseñanza de Cristo, reconoce cualquier falta que deshonre su nombre y busca repararla. Pide al Espíritu Santo que haga visible en ti una respuesta de reverencia, verdad y amor.

---

8 Ya viene y se cumplirá, declara el Señor DIOS. Este es el día del que he hablado.

Lo anunciado llegará a cumplimiento

Una afirmación solemne interrumpe la descripción para asegurar que la palabra sobre Gog no quedará sin efecto.

Explicación del versículo

«Ya viene y se cumplirá» señala el acontecimiento anunciado en los versículos anteriores. La frase presenta su llegada con firmeza: aquello que el Señor ha descrito entrará en la historia conforme a su palabra. El énfasis está en la certeza del cumplimiento.

«Este es el día del que he hablado» retoma el tiempo de la intervención divina contra Gog. El Señor identifica el desenlace con lo que él mismo ha anunciado. La declaración no ofrece aquí una fecha ni una cuenta de años; confirma la correspondencia entre su palabra y su acción.

Esta seguridad prepara los cuadros que siguen. Las armas convertidas en combustible y la sepultura de los invasores mostrarán las consecuencias de una derrota efectiva. La aparente grandeza de la coalición no vuelve incierta la sentencia de Dios.

La espera confiada bajo la autoridad de Cristo

Después de resucitar, Jesús sitúa los tiempos y las ocasiones bajo la autoridad del Padre y encomienda a los suyos dar testimonio de él con el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:6–8). La confianza en el cumplimiento divino encuentra una tarea presente en la misión recibida del Salvador. Podemos esperar con firmeza mientras obedecemos lo que Cristo ha puesto ante nosotros.

Aplicación editorial

Si una espera prolongada debilita tu ánimo, lleva esa dificultad al Padre y recuerda la fidelidad de Jesucristo. Dedica hoy tiempo a una responsabilidad que su palabra te haya mostrado. Pide al Espíritu Santo fortaleza para servir con perseverancia mientras confías al Señor los tiempos del desenlace.

Las armas se convertirán en combustible

---

9 Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán, encenderán fuego y quemarán las armas: escudos pequeños y grandes, arcos y flechas, mazas y lanzas. Harán fuego con ellas durante siete años.

Los instrumentos de guerra pierden su función de amenaza

Tras la derrota de la coalición, los habitantes de Israel salen a recoger y quemar el equipo que había sido traído contra ellos.

Explicación del versículo

La población de las ciudades aparece ahora como protagonista de la vida que continúa después del ataque. Los invasores habían reunido abundantes armas; esas mismas armas quedan a disposición de quienes pretendían someter. El contraste muestra la magnitud de la liberación.

La enumeración incluye escudos, arcos, flechas, mazas y lanzas. Son objetos del equipo militar antiguo, con materiales combustibles como madera y cuero en sus componentes. Las mazas corresponden a una expresión hebrea que significa «palo de mano». El cuadro se entiende desde ese armamento y desde su transformación en material para el fuego.

Los «siete años» expresan en el anuncio la prolongada disponibilidad de combustible. La enorme acumulación de armas comunica cuán numerosa era la fuerza vencida y cuán completo ha sido su desarme. El versículo siguiente aclarará que servirán para hacer fuego en lugar de recoger leña del campo o del bosque.

La paz reconciliadora de Jesucristo

La esperanza profética incluye el fin del uso de las armas entre las naciones (Isaías 2:2–4). Jesucristo ha hecho la paz mediante la sangre de su cruz y nos ha reconciliado con Dios por su muerte (Colosenses 1:19–22). Su obra da fundamento a una vida que abandona la enemistad y pone sus capacidades al servicio de la comunión y del bien.

Aplicación editorial

Examina qué recursos has estado empleando para sostener una disputa: palabras, tiempo, dinero o influencia. Como alguien reconciliado por Cristo, busca una manera justa de ponerlos al servicio de la vida compartida. Da un paso concreto que favorezca la paz y proteja a los afectados.

---

10 No recogerán leña del campo ni la cortarán de los bosques, porque harán fuego con las armas.
Despojarán a sus despojadores y saquearán a sus saqueadores, declara el Señor DIOS.

Los saqueadores pierden lo que pretendían dominar

El Señor explica el uso de las armas como combustible y anuncia una inversión del proyecto de Gog: quienes venían a despojar terminarán siendo despojados.

Explicación del versículo

El equipo abandonado será tan abundante que la población no necesitará recoger leña en el campo ni cortarla de los bosques para alimentar esos fuegos. Los materiales de guerra se incorporan a las necesidades ordinarias de la vida. La amenaza vencida deja tras de sí recursos que el invasor ya no puede controlar.

«Despojarán a sus despojadores y saquearán a sus saqueadores» repite en forma invertida los verbos del plan de Gog. En Ezequiel 38:12–13, el botín era el objetivo de la expedición; aquí ese propósito se vuelve contra sus promotores. El lenguaje hace visible la retribución dentro del juicio anunciado por Dios.

El Señor garantiza la inversión con su declaración solemne. La recuperación del pueblo procede de su intervención. Este desenlace pertenece a la sentencia contra la expedición de Gog; la conducta cotidiana de los lectores debe ser orientada por el conjunto de la enseñanza divina sobre justicia, restitución y amor al prójimo.

El más fuerte que libera y una vida que comparte

Al hablar de su victoria sobre el mal, Jesús describe al más fuerte que vence al hombre armado, le quita las armas y reparte su botín (Lucas 11:20–23). El reino llega con el poder liberador de Cristo. Quienes aprenden de él son llamados a abandonar el robo y trabajar para compartir con el necesitado (Efesios 4:20–28). Su gracia transforma a la persona desde la apropiación egoísta hacia una generosidad justa.

Aplicación editorial

Si has sido perjudicado, busca restitución por medios justos y encomienda la retribución al Señor. Si reconoces que te has apropiado de lo ajeno, devuelve lo que corresponda y cambia tu manera de actuar. Responde a la libertad recibida en Cristo mediante un trabajo honrado que también permita compartir.

La sepultura de Gog y la limpieza de la tierra

---

11 Aquel día daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel: el valle de los que pasan, al este del mar. Este obstruirá el paso a los viajeros. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán valle de Hamón-gog.

El lugar que recibe Gog será una sepultura

El invasor que había puesto sus ojos en los bienes de Israel tendrá allí un lugar de entierro. El nombre del valle conservará la memoria de la derrota de su multitud.

Explicación del versículo

«Daré a Gog un lugar para sepultura» presenta una inversión de su ambición. Había venido para apropiarse de la tierra restaurada; el lugar que se le asigna es el de sus restos. Dios dispone el destino del jefe y de la coalición, mientras el pueblo realizará el enterramiento descrito a continuación.

El «valle de los que pasan, al este del mar» no puede identificarse con seguridad en un mapa actual. La referencia al mar y la expresión sobre los viajeros han dado lugar a distintas propuestas. Lo claro dentro del anuncio es que se trata de un lugar en Israel cuya función funeraria obstruirá el paso. La magnitud de la sepultura corresponde a la multitud que había avanzado contra el pueblo.

«Hamón-gog» incorpora הָמוֹן, *hamón*, «multitud»: el nombre recuerda la multitud de Gog. Lo que antes parecía promesa de éxito militar se convierte en memoria de una fuerza vencida. La tierra queda libre del dominio que esa multitud quiso imponerle.

La vida que el Salvador ofrece frente a la muerte

Jesús advierte sobre la pretensión de asegurar el futuro mediante bienes acumulados (Lucas 12:16–21). La esperanza que necesitamos alcanza más lejos que cualquier posesión: Jesucristo anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo 1:8–10). Su gracia, recibida por fe, nos permite vivir delante de Dios sin hacer de la adquisición de bienes nuestra meta suprema.

Aplicación editorial

Revisa qué lugar ocupa la ambición material en tus decisiones. Considera tu vida a la luz de la eternidad y confía en Cristo como tu Salvador. Usa lo que posees para servir, sabiendo que tu esperanza permanece en él cuando las posesiones ya no pueden sostenerte.

---

12 La casa de Israel los enterrará durante siete meses para limpiar la tierra.

Una labor prolongada para limpiar la tierra

La magnitud de la derrota se muestra ahora en el tiempo necesario para enterrar a los caídos. La casa de Israel participa en la recuperación de la tierra.

Explicación del versículo

Los «siete meses» describen una labor extensa de sepultura. El anuncio ya había hablado de siete años de combustible procedente de las armas; ahora la duración del entierro vuelve a expresar la enorme cantidad de restos dejados por la expedición. La liberación tiene consecuencias que el pueblo atenderá con trabajo perseverante.

«Para limpiar la tierra» explica la finalidad. El verbo hebreo טָהֵר, *tahér*, pertenece al lenguaje de la purificación. Los cadáveres expuestos son tratados dentro del marco de pureza que corresponde a la tierra donde habita el Señor. Números 19:11–13 ayuda a comprender la importancia ritual del contacto con un cuerpo humano muerto.

La imagen combina una victoria recibida de Dios con una responsabilidad asumida por el pueblo. Los habitantes no producen la derrota de Gog mediante esta labor: atienden los restos que han quedado después del juicio. La tierra restaurada deberá quedar libre de lo que prolonga la huella de aquella invasión.

La purificación de la conciencia por Cristo

Hebreos 9:13–14 parte de los ritos de purificación para mostrar la eficacia superior de la sangre de Jesucristo, ofrecido sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. Nuestro Salvador limpia la conciencia para servir al Dios vivo. Su obra fundamenta la reconciliación y hace posible una respuesta de servicio nacida de la gracia.

Aplicación editorial

Si estás atendiendo consecuencias de un daño, reconoce el valor de una labor paciente aunque su resultado tarde en hacerse visible. Busca apoyo para sostenerla y confía tu conciencia a Cristo. Sirve desde la paz de su perdón, con fidelidad a las responsabilidades concretas que tienes ante ti.

---

13 Todo el pueblo de la tierra los enterrará, y esto les dará renombre el día en que yo muestre mi gloria, declara el Señor DIOS.

Un pueblo honrado al participar en la restauración

La sepultura de los invasores compromete a toda la comunidad. El trabajo recibe reconocimiento dentro de la manifestación de la gloria del Señor.

Explicación del versículo

«Todo el pueblo de la tierra» presenta el enterramiento como una responsabilidad compartida. El anuncio contempla una comunidad movilizada para recuperar su tierra después de la agresión. La abundancia de los restos explica tanto la duración señalada como la amplitud de la participación.

«Esto les dará renombre» reconoce honor en esa labor. El pueblo no recibe aquí fama por imitar la violencia de Gog. Su participación consiste en sepultar a los caídos y contribuir a la limpieza que el contexto ha establecido como finalidad.

«El día en que yo muestre mi gloria» mantiene a Dios como centro del desenlace. El honor de la comunidad ocurre dentro de la intervención por la que el Señor manifiesta su grandeza. La respuesta del pueblo hace visible que ha recibido una liberación y asume con seriedad el cuidado de la vida común que sigue a ella.

El honor de servir bajo el señorío de Jesús

Jesucristo, Maestro y Señor, se inclina para lavar los pies de sus discípulos y los llama a servirse unos a otros (Juan 13:8–17). Primero necesitamos recibir lo que él hace por nosotros; desde esa relación aprendemos el servicio humilde. Su ejemplo dignifica el trabajo que atiende necesidades concretas, incluso cuando resulta poco visible o incómodo.

Aplicación editorial

Participa en una tarea necesaria para el bienestar de tu comunidad, aunque no atraiga atención. Reconoce también a quienes sostienen esas labores de manera constante. Sirve bajo la gracia y el ejemplo de Cristo, procurando que el honor recibido dirija la gratitud hacia el Señor.

---

14 Nombrarán hombres para una labor permanente: recorrer la tierra y enterrar a los que pasaron por ella y cuyos cuerpos queden sobre la superficie de la tierra, para limpiarla. Al cabo de siete meses harán una búsqueda.

La búsqueda continúa hasta atender los restos que quedan

Después de la labor general de sepultura, el pueblo dispondrá una tarea sostenida para recorrer la tierra y atender lo que permanezca sin enterrar.

Explicación del versículo

La expresión hebrea אַנְשֵׁי תָמִיד, *anshéi tamíd*, describe a hombres destinados a una labor continua. «Permanente» señala su dedicación a esta responsabilidad, en contraste con una intervención ocasional. El anuncio presenta una organización capaz de dar seguimiento a las consecuencias de la invasión.

Los cuerpos de «los que pasaron por ella» pertenecen, en el contexto, a los integrantes de la expedición que recorrió la tierra para atacarla. La construcción hebrea admite discusión en algunos detalles sobre quienes recorren y quienes entierran; el sentido general es claro: se buscarán y sepultarán los restos que todavía estén sobre la superficie.

«Al cabo de siete meses harán una búsqueda» enlaza esta atención con el período mencionado en el versículo 12. La limpieza no se da por terminada mientras haya restos pendientes. La derrota de Gog ha sido obra de Dios, y el pueblo responde con una labor cuidadosa que procura el bien de la tierra recuperada.

La gracia de Cristo forma una obediencia perseverante

Efesios 2:8–10 afirma que la salvación es don de Dios por medio de la fe y que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras. La gracia precede y sostiene el servicio. Recibir la vida del Salvador nos dispone a atender con fidelidad las responsabilidades que no se resuelven en un solo momento.

Aplicación editorial

Si una responsabilidad de cuidado requiere seguimiento, establece un paso concreto para atender lo que aún falta y acuerda quién puede ayudarte. Sirve desde la gratitud por Cristo, sin medir el valor de tu obediencia solo por sus resultados inmediatos. La constancia también expresa amor al prójimo.

---

15 Los que recorran la tierra pasarán por ella, y cuando alguno vea un hueso humano, pondrá una señal junto a él, hasta que los sepultureros lo entierren en el valle de Hamón-gog.

Una señal permite que ningún resto sea pasado por alto

La búsqueda se concreta en una acción sencilla: quien encuentre un hueso humano marcará el lugar para que pueda ser enterrado.

Explicación del versículo

El anuncio distingue el recorrido de la tierra y la sepultura posterior. Alguien advierte un resto, establece una señal y facilita que los encargados del entierro lo atiendan. La labor compartida depende de que el hallazgo sea reconocido y comunicado de una manera visible.

ציּוּן, *tsiyyún*, significa «señal» o «hito». El versículo no especifica su material ni su forma; sí explica su función: permanecer junto al hueso hasta que sea sepultado en el valle de Hamón-gog. El detalle muestra la atención que recibe incluso aquello que quedó fuera del enterramiento general.

Un «hueso humano» basta para poner en marcha esa respuesta. La amplitud de la victoria no vuelve insignificantes sus restos. En el propósito de limpiar la tierra, lo que todavía permanece expuesto debe ser localizado y tratado conforme a la tarea asignada.

La compasión de Jesús se acerca al dolor humano

Al llegar a Naín, Jesucristo ve a una viuda que acompaña la sepultura de su único hijo, se compadece de ella y devuelve la vida al joven (Lucas 7:11–16). El Salvador une autoridad sobre la muerte y atención a una persona concreta que sufre. Su compasión enseña a los suyos a mirar con cuidado a quienes podrían quedar perdidos en medio de una multitud.

Aplicación editorial

Cuando adviertas una necesidad que otros hayan pasado por alto, comunícala con claridad a quienes puedan atenderla y ofrece la ayuda que te corresponda. Procura que el seguimiento llegue hasta una respuesta real. Pide a Cristo una mirada compasiva para reconocer a la persona detrás de cada asunto pendiente.

16 También habrá una ciudad llamada Hamona. Así limpiarán la tierra.

Hamona recuerda la multitud vencida y la tierra limpiada

La escena de sepultura concluye con el nombre de una ciudad y con la finalidad que ha orientado toda la labor: limpiar la tierra.

Explicación del versículo

«Hamona» se relaciona con הָמוֹן, *hamón*, «multitud», la misma palabra presente en Hamón-gog. La semejanza vincula el nombre de la ciudad con el valle donde será sepultada la coalición. El poderío numérico del invasor queda recordado desde el desenlace de su derrota.

El versículo no proporciona más datos sobre la ciudad ni permite precisar su localización. Su nombre participa en la memoria del acontecimiento descrito. Lo que la multitud había reunido para conquistar termina ligado a una tierra donde ya no podrá imponer su dominio.

«Así limpiarán la tierra» cierra la unidad de los versículos 11–16. La asignación de un lugar de sepultura, la participación del pueblo, la búsqueda y las señales contribuyen a esa finalidad. La liberación permite recuperar la tierra como lugar de vida ante el Señor, libre de los restos de la agresión.

Un pueblo santificado por la sangre de Cristo

Hebreos 13:12–16 anuncia que Jesús sufrió para santificar al pueblo mediante su propia sangre. Por medio de él podemos acercarnos a Dios con alabanza y con una vida que hace el bien y comparte. La santidad que recibimos del Salvador orienta nuestra pertenencia y nuestro servicio: vivimos como un pueblo rescatado para honrar al Señor.

Aplicación editorial

Al recordar una liberación o una etapa de restauración, dirige tu gratitud hacia Cristo y su obra. Permite que esa memoria produzca una decisión presente de servicio, generosidad o reconciliación. Pide al Padre que tu comunidad sea reconocida por la vida que su gracia está formando en ella.

El banquete del juicio sobre los invasores

17 Tú, hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Di a las aves de toda clase y a todas las fieras del campo: “Reúnanse y vengan; júntense de todas partes al sacrificio que voy a ofrecer para ustedes, un gran sacrificio en los montes de Israel. Comerán carne y beberán sangre.

Las aves y las fieras son convocadas al desenlace de Gog

El anuncio vuelve a la escena de los cuerpos expuestos de 39:4 y la desarrolla como un gran banquete sacrificial preparado por el Señor.

Explicación del versículo

Ezequiel recibe otra vez la orden de hablar, ahora dirigida a las aves y a las fieras del campo. «Reúnanse», «vengan» y «júntense» forman una convocatoria insistente. Las criaturas que se alimentan de los cuerpos son presentadas como comensales llamados desde todas partes.

זֶבַח, *zévaj*, significa «sacrificio» y puede incluir el banquete ligado a la víctima sacrificada. El lenguaje se aplica aquí a la derrota de los invasores. Dios aparece como quien dispone la mesa del juicio; los que habían venido a tomar botín serán el alimento de las criaturas convocadas.

«Comerán carne y beberán sangre» tiene como destinatarias a esas aves y fieras dentro de la imagen. La escena de sepultura y este convite muestran desde perspectivas distintas la derrota del mismo poder

agresor. Los montes de Israel, objetivo de su ambición, quedan como escenario de una sentencia que el Señor ejecuta.

La victoria final pertenece a Jesucristo

Apocalipsis 19:17–21 retoma esta convocatoria de las aves al presentar la derrota de quienes combaten contra el Rey de reyes. Jesucristo hará prevalecer su justicia frente a los poderes del mal. Su pueblo puede esperar ese desenlace con confianza y recibir ahora la misericordia del Salvador que se entregó para rescatarnos.

Aplicación editorial

Permite que la seriedad del juicio te lleve a examinar tu vida delante de Cristo. Abandona cualquier participación en el abuso y busca el perdón que él ofrece. Si sufres por la violencia de otros, encomienda al Señor el desenlace y busca apoyo para proteger la vida presente.

---

18 Comerán carne de guerreros y beberán sangre de los príncipes de la tierra: carneros, corderos, machos cabríos y toros, todos engordados de Basán.

El prestigio de los poderosos no los protege del juicio

La invitación a las aves y fieras identifica a quienes formarán parte del banquete: los guerreros y los gobernantes de la expedición vencida.

Explicación del versículo

«Carne de guerreros» y «sangre de los príncipes» presentan a la élite militar y a sus dirigentes bajo una misma sentencia. Su fuerza y rango habían contribuido al poderío de Gog; ahora quedan expuestos como seres mortales, sin que sus títulos puedan preservar su dominio.

La enumeración de carneros, corderos, machos cabríos y toros mantiene la imagen del sacrificio. Los combatientes son representados mediante animales apropiados para un banquete abundante. La comparación describe su condición dentro de esta escena de juicio, no una correspondencia secreta entre cada especie y una nación particular.

Basán era recordado por sus buenos animales; Deuteronomio 32:13–14 menciona sus carneros entre los bienes de una tierra generosa. «Engordados de Basán» intensifica la figura de víctimas robustas y bien alimentadas. La coalición que impresionaba por su capacidad se presenta ahora despojada de toda pretensión de superioridad ante Dios.

La grandeza que Jesús enseña a sus discípulos

Jesucristo confronta el deseo de dominar y declara que él está entre los suyos como quien sirve (Lucas 22:24–27). Su señorío transforma el sentido de la autoridad. Seguir al Salvador nos dispone a emplear la fuerza y la influencia para cuidar de otros, con la humildad de quienes han recibido de él una gracia que no podían producir por su rango.

Aplicación editorial

Si ocupas una posición de autoridad, reconoce que rendirás cuentas a Dios por el trato que das a las personas. Busca una necesidad concreta que puedas atender sirviendo. Pide a Cristo que corrija la ambición de ser reconocido como superior y forme en ti la disposición de cuidar.

---

19 Comerán grasa hasta saciarse y beberán sangre hasta embriagarse, del sacrificio que he ofrecido para ustedes.

La saciedad de las criaturas muestra la magnitud de la derrota

El banquete de juicio se describe mediante imágenes de abundancia extrema. Las aves y las fieras dispondrán de más alimento del que necesitan.

Explicación del versículo

«Comerán grasa hasta saciarse» mantiene el lenguaje del banquete sacrificial. La grasa representa una porción sustanciosa del alimento. La saciedad de los comensales hace visible el volumen de los cuerpos de la coalición vencida.

«Beberán sangre hasta embriagarse» lleva esa abundancia al extremo dentro de la imagen del convite. La sangre ocupa el lugar de la bebida en este banquete aterrador. La expresión comunica una derrota que desborda cualquier pretensión de gloria con la que Gog había salido a la campaña.

La invitación sigue dirigida a aves y fieras. Su función dentro de la escena debe distinguirse de las normas dadas a Israel sobre el consumo de grasa y sangre (Levítico 3:16–17). El Señor declara que ha preparado para esas criaturas el desenlace de los invasores; el pasaje emplea el lenguaje del sacrificio para mostrar su juicio.

La sangre preciosa con la que Cristo nos rescata

1 Pedro 1:17–21 llama a vivir con reverencia delante del Padre que juzga sin favoritismo y recuerda que fuimos rescatados mediante la sangre preciosa de Cristo. Nuestro Salvador se ofreció sin mancha y fue resucitado por Dios. Ante la realidad del juicio, nuestra esperanza descansa en esa redención recibida por fe.

Aplicación editorial

Escucha estas imágenes con reverencia y deja que te conduzcan hacia la misericordia de Jesucristo. Considera el valor de su entrega por ti y renuncia a tratar el pecado como algo trivial. Honra al Padre mediante una conducta agradecida que cuide la vida del prójimo.

---

20 En mi mesa se saciarán de caballos y jinetes, de guerreros poderosos y de todos los hombres de guerra, declara el Señor DIOS”.

El Señor dispone la mesa que pone fin al poder invasor

El banquete concluye incluyendo caballos, jinetes y todos los combatientes. Los recursos de la guerra quedan sometidos a la sentencia de Dios.

Explicación del versículo

«Mi mesa» presenta al Señor como anfitrión de la escena. Los cuerpos están en el terreno donde cayó el ejército, pero el lenguaje los dispone como alimento de un convite. La autoridad de Dios determina el desenlace que Gog había querido dirigir para su propio provecho.

Caballos y jinetes representan la fuerza montada, mientras los guerreros poderosos y los hombres de guerra abarcan al contingente combatiente. La enumeración deshace la impresión de invulnerabilidad creada por el equipo y el número de las tropas. Lo que debía sostener la conquista forma parte ahora de una derrota suficiente para saciar a las criaturas convocadas.

La declaración del Señor Jehová cierra la unidad. La atención se dirige hacia quien ha juzgado la agresión y liberado la tierra de su dominio. Esta mesa pertenece a la imagen profética del juicio sobre Gog, con el propósito de revelar la autoridad y santidad de Dios.

El Juez que ofrece perdón a quienes creen

Hechos 10:38–43 anuncia a Jesucristo como quien hizo el bien, fue muerto, resucitó y ha sido designado Juez de vivos y muertos. El mismo testimonio proclama perdón de pecados para todo el que cree en él. Confiar en nuestro Señor incluye recibir su misericordia y reconocer la justicia de su autoridad.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con fe, sin aplazar el arrepentimiento por sentirte respaldado por personas influyentes. Si enfrentas una fuerza injusta, recuerda que el Juez conoce tu causa. Busca ayuda responsable y mantén tu esperanza en el Salvador, procurando hacer el bien que su palabra te enseña.

La gloria del SEÑOR ante las naciones

---

21 Pondré mi gloria entre las naciones. Todas las naciones verán el juicio que he ejecutado y la mano que he puesto sobre ellos.

Las naciones contemplarán la justicia del Señor

La palabra divina explica el significado público de la derrota de Gog. Lo sucedido dará a conocer la gloria y la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

«Pondré mi gloria entre las naciones» presenta la grandeza de Dios manifestada en su actuación. La derrota del invasor no quedará como una mera alteración de fuerzas políticas. El anuncio la interpreta como obra del Señor que ha confrontado una agresión contra su pueblo.

Las naciones verán «el juicio que he ejecutado». El desenlace recibe así una calificación moral: expresa la sentencia divina contra la ambición de saqueo. El poder del ejército y su caída se comprenden a la luz de la justicia de quien gobierna sobre ambos.

La «mano» puesta sobre ellos representa el poder efectivo de Dios sobre Gog y su coalición. En el contexto, las naciones son las observadoras de ese juicio y los invasores son quienes lo reciben. La distinción conserva el propósito del versículo: una intervención concreta hará reconocible la autoridad del Señor ante un horizonte más amplio.

La gloria de Dios en el rostro de Cristo

2 Corintios 4:3–7 anuncia el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. La luz del evangelio nos permite reconocer al Hijo como Señor y recibir de él la salvación. Por eso el testimonio cristiano dirige la atención hacia Cristo, reconociendo que el poder que rescata y transforma procede de Dios.

Aplicación editorial

Cuando cuentes una obra de liberación o restauración, habla con verdad sobre el daño ocurrido y da a Dios la gloria por su ayuda. Procura que tu testimonio acerque a otros a Jesucristo. Reconoce tu propia fragilidad y sirve con humildad a quienes siguen necesitando apoyo.

---

22 Desde aquel día en adelante, la casa de Israel sabrá que yo soy el SEÑOR, su Dios.

Israel reconocerá de manera duradera a su Dios

El anuncio pasa de lo que las naciones verán a lo que la casa de Israel conocerá. La intervención del Señor reafirmará la relación con su pueblo.

Explicación del versículo

«La casa de Israel sabrá que yo soy el SEÑOR, su Dios» contiene una afirmación de pertenencia. Israel reconocerá al Señor que lo ha juzgado por su infidelidad y que ahora lo restaura y defiende. La derrota de Gog hará visible que la historia del destierro no terminó con la desaparición del cuidado divino.

«Desde aquel día en adelante» extiende ese reconocimiento hacia el futuro. La promesa contempla una relación que permanece y una memoria transformada por la fidelidad del Señor. El pueblo conocerá a su Dios a través de lo que él ha hecho y de la vida restaurada que le concede.

El verbo «conocer» reúne aquí reconocimiento y relación. Los versículos siguientes explicarán tanto la causa del exilio como la compasión del retorno. La restauración no borra la verdad sobre la infidelidad anterior; permite reconocer al mismo Dios santo que llama nuevamente a su pueblo a vivir ante él.

Conocer al Padre por el camino abierto en Jesús

Jesucristo se presenta como el camino, la verdad y la vida, y declara que nadie viene al Padre sino por él (Juan 14:6–11). En el Hijo conocemos al Padre que lo envió. La relación salvadora con Dios es recibida por medio de Cristo, quien nos conduce a una confianza y una obediencia sostenidas por su gracia.

Aplicación editorial

Haz memoria de la fidelidad del Señor de una manera que fortalezca tu relación con él. Escucha a Jesús en la Escritura y vuelve al Padre por medio de su Hijo cuando reconozcas una falta. Pide al Espíritu Santo constancia para que la gratitud se exprese en tu vida diaria.

---

23 Las naciones sabrán que la casa de Israel fue al destierro por su culpa, porque me fueron infieles.
Les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus adversarios; todos cayeron a espada.

El exilio reveló infidelidad y juicio, no derrota de Jehová

Las naciones comprenderán por qué Israel fue llevado al destierro. La restauración permitirá leer aquella calamidad a la luz de la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La causa declarada es la culpa de la casa de Israel. «Me fueron infieles» emplea מָעֲלוֹ, *maálu*, que expresa una conducta de deslealtad. El pueblo había quebrantado su relación con Dios. El anuncio explica el exilio como juicio por esa infidelidad, de modo que la derrota nacional no debe atribuirse a incapacidad de Jehová para defenderse frente a otros poderes.

«Les oculté mi rostro» es una imagen de la retirada de su favor y protección. La entrega en manos de los adversarios hizo efectiva la sentencia. El Señor sigue siendo quien da a conocer el significado de esos acontecimientos y quien puede anunciar la restauración que vendrá después.

«Todos cayeron a espada» expresa de manera abarcadora la devastación sufrida por la comunidad. El propio versículo habla de personas llevadas al destierro, y el capítulo anuncia su reunión posterior. La frase comunica la derrota nacional con toda su gravedad, dentro de una historia que conserva a un pueblo exiliado al que Dios volverá a reunir.

Cristo nos redime de la condenación

Gálatas 3:10–14 muestra que nuestra esperanza ante la culpa está en Jesucristo, quien nos redimió de la maldición de la Ley y abre a las naciones la bendición recibida por fe. La salvación del Señor toma en serio el pecado y concede por gracia lo que la obediencia humana no puede comprar. En él recibimos perdón y la promesa del Espíritu.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad las infidelidades que la palabra de Dios pone al descubierto en tu propia vida. Acude a Cristo con fe y acepta su gracia para cambiar de rumbo. Al acompañar a quien sufre, ofrece compasión y evita atribuirle una culpa que no te corresponde conocer.

---

24 Los traté conforme a su impureza y a sus rebeliones, y les oculté mi rostro.

El juicio correspondió a la impureza y la rebelión

El Señor reafirma la explicación del destierro. Su trato con Israel respondió a una infidelidad real que había contaminado la vida del pueblo.

Explicación del versículo

«Conforme a su impureza y a sus rebeliones» relaciona la sentencia con las acciones de la comunidad. La impureza pertenece al lenguaje con el que Ezequiel denuncia una vida incompatible con la santidad de Dios; las rebeliones expresan su apartamiento de la voluntad del Señor. El versículo presenta un juicio que tiene causa moral.

«Los traté» atribuye a Dios la acción que se ha descrito. Israel no queda autorizado a explicar su caída solamente por la fuerza de sus enemigos. La palabra profética le revela una responsabilidad que debe reconocer ante el Señor.

La repetición «les oculté mi rostro» mantiene a la vista la pérdida del favor protector. También prepara el contraste con el final del capítulo, donde Dios promete no volver a ocultarles su rostro y anuncia el don de su Espíritu. La gravedad del juicio forma parte de la verdad desde la que será recibida su compasión.

Confesar el pecado y recibir la limpieza de Jesús

1 Juan 1:5–9 proclama que Dios es luz y llama a reconocer nuestros pecados; la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia. La santidad del Padre y el perdón recibido en Cristo permanecen unidos. La confesión nos lleva a depender de su fidelidad y justicia, abandonando el engaño de pretender que no necesitamos ser perdonados.

Aplicación editorial

Presenta ante el Señor una falta concreta sin encubrirla con explicaciones sobre los errores ajenos. Confía en el perdón de Cristo y atiende las reparaciones que te correspondan. Busca una compañía madura que te ayude a caminar en la luz y a sostener ese cambio.

La compasión del SEÑOR restaurará a Israel

---

25 Por eso, así dice el Señor DIOS: Ahora restauraré el bienestar de Jacob, tendré compasión de toda la casa de Israel y velaré con celo por mi santo nombre.

La última palabra sobre Jacob procede de la compasión de Dios

Después de explicar la justicia del destierro, el Señor anuncia la restauración de su pueblo y vincula su misericordia con el celo por su santo nombre.

Explicación del versículo

«Ahora restauraré el bienestar de Jacob» emplea una expresión hebrea de recuperación después de la calamidad. En el contexto incluye el regreso del destierro y la reconstrucción de la vida del pueblo. «Jacob» nombra aquí a la comunidad de sus descendientes, también llamada Israel.

«Toda la casa de Israel» conserva la amplitud de las promesas de reunión. La compasión alcanza al pueblo cuya división y dispersión habían sido expuestas en los capítulos anteriores. La esperanza se funda en la decisión misericordiosa del Señor después del juicio, sin convertir la restauración en un mérito adquirido por haber sufrido.

«Velaré con celo por mi santo nombre» une compasión y santidad. Dios actúa para que su nombre sea reconocido conforme a su fidelidad. El amor con que reúne a su pueblo expresa el carácter del mismo Señor que ha juzgado su infidelidad y confrontado la agresión de Gog.

El Libertador y la misericordia recibida por fe

Romanos 11:25–32 llama a los creyentes de entre las naciones a la humildad ante el propósito de Dios para Israel y anuncia al Libertador que aparta las impiedades de Jacob. La esperanza salvadora se concentra en Jesucristo y en la misericordia que quita el pecado. Quienes la recibimos somos llamados a reconocer la fidelidad de Dios y a abandonar toda jactancia.

Aplicación editorial

Acude a Cristo confiando en la compasión de Dios y reconoce que su gracia sostiene tu esperanza. Al hablar de Israel o de otros pueblos, conserva la humildad de quien también necesita misericordia. Busca honrar el nombre del Padre mediante palabras verdaderas y un trato compasivo.

---

26 Cargarán con su humillación y con toda la infidelidad con que me fueron infieles, cuando habiten seguros en su tierra, sin que nadie los atemorice.

La paz restaurada permite reconocer la infidelidad pasada

La promesa de seguridad no encubre la historia del pecado. El pueblo restaurado asumirá la verdad sobre la humillación y la deslealtad que marcaron su relación con Dios.

Explicación del versículo

«Cargarán» conserva el sentido de וְנָשׂוּ, *venasú*, relacionado con llevar o cargar. Existe otra lectura que entiende «olvidarán», pero aquí se mantiene la idea de asumir la humillación y la infidelidad. El pueblo reconoce como propia una historia que la misericordia divina no convierte en inocente.

«Cuando habiten seguros» sitúa ese reconocimiento dentro de la vida restaurada. La seguridad concedida por Dios puede hacer más profunda la conciencia de la gracia recibida. En Ezequiel 36:31–32, el recuerdo de la mala conducta acompaña de manera semejante la promesa de renovación.

La afirmación «sin que nadie los atemorice» mantiene la realidad del don. Asumir la infidelidad no equivale a seguir expulsados del favor de Dios: el contexto anuncia compasión, reunión y presencia. La memoria de lo ocurrido ha de formar humildad y fidelidad en una comunidad que ha sido restaurada por misericordia.

El arrepentimiento de quienes viven en Cristo

Romanos 8:1–4 afirma que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús y presenta la libertad del Espíritu de vida. El Padre envió a su Hijo para tratar realmente con el pecado. Por su gracia podemos reconocer nuestras faltas con honestidad y caminar en una vida nueva, sin hacer de la humillación un sustituto del perdón del Salvador.

Aplicación editorial

Si recuerdas un pecado del que te has arrepentido, reconoce su gravedad y agradece la misericordia de Cristo. Atiende la reparación que siga siendo posible y acepta el perdón que él concede. Pide al Espíritu Santo que esa memoria te enseñe humildad y te ayude a cuidar mejor de otros.

27 Cuando los haga volver de entre los pueblos y los reúna de las tierras de sus enemigos, mostraré mi santidad en ellos a la vista de muchas naciones.

Dios manifiesta su santidad al reunir a su pueblo

El retorno desde las tierras de los enemigos será también una revelación pública del carácter del Señor. Su santidad se mostrará mediante la restauración de Israel.

Explicación del versículo

«Los haga volver» y «los reúna» describen dos dimensiones de la misma iniciativa: el Señor saca a los dispersos del ámbito donde quedaron exiliados y vuelve a constituir una comunidad. La mención de las tierras de sus enemigos recuerda que el regreso supera una situación real de pérdida y sujeción.

«Mostraré mi santidad en ellos» atribuye a Dios la obra que hará visible quién es. La restauración manifiesta su fidelidad y su libertad para rescatar a un pueblo culpable. El Señor es santo al juzgar el mal y también al cumplir su palabra de misericordia.

«A la vista de muchas naciones» responde al alcance público del destierro. Quienes habían visto a Israel disperso contemplarán la acción que lo reúne. El pueblo restaurado se convierte en testimonio de la iniciativa divina; su nueva situación remite al Dios que ha intervenido a su favor.

Jesucristo reúne por medio de su entrega

Juan 11:49–52 explica que Jesús moriría por la nación y para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos. El Salvador realiza la reconciliación mediante su propia entrega. La comunión que recibimos en él procede de la gracia y nos llama a vivir como personas reunidas bajo su señorío.

Aplicación editorial

Al recibir de Cristo reconciliación y pertenencia, busca fortalecer la comunión con otros creyentes. Da un paso hacia una relación que necesite verdad, perdón o cuidado. Procura que la unidad que cultivas permita reconocer la misericordia y la santidad del Señor que te ha rescatado.

---

28 Sabrán que yo soy el SEÑOR, su Dios, porque, después de haberlos llevado al destierro entre las naciones, los reuniré en su tierra sin dejar allí a ninguno de ellos.

El mismo Dios que juzgó reunirá a todo su pueblo

La casa de Israel reconocerá al Señor mediante la relación entre destierro y retorno. El anuncio subraya la integridad de la reunión que él promete.

Explicación del versículo

«Después de haberlos llevado al destierro» recuerda la responsabilidad divina en el juicio ya explicado. «Los reuniré en su tierra» anuncia su iniciativa restauradora. Ambos acontecimientos pertenecen a la acción del mismo Señor: su santidad confronta la infidelidad y su misericordia vuelve a reunir a los dispersos.

El resultado será conocer que Jehová es «su Dios». La restauración de la relación acompaña la recuperación de la tierra y de la vida comunitaria. El pueblo podrá comprender que la calamidad no había dejado la historia fuera del alcance de Dios ni agotado su capacidad de rescatar.

«Sin dejar allí a ninguno de ellos» comunica el alcance completo de la promesa. El Señor contempla a la comunidad dispersa con una atención que no pierde de vista a sus integrantes. El versículo conserva el retorno como anuncio y culmina así la insistencia en reunir a toda la casa de Israel que recorre esta sección.

El Hijo guarda a los que el Padre le da

En Juan 6:37–40, Jesucristo declara que recibe a quien viene a él y que cumple la voluntad del Padre de no perder nada de lo que le ha confiado. Su cuidado alcanza hasta la resurrección en el día final. La esperanza de quienes creen descansa en la fidelidad del Salvador y en la vida eterna que él concede por gracia.

Aplicación editorial

Si te sientes lejos o perdido, acude a Jesús confiando en su promesa de recibirte. Busca también la compañía de una comunidad que escuche su palabra y cuide de sus miembros. Permite que la seguridad de su gracia te lleve a prestar atención a quien esté quedando aislado.

---

29 No volveré a ocultarles mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel,
declara el Señor DIOS».

El rostro favorable de Dios y el don de su Espíritu

La sección concluye con una promesa de relación restaurada y presencia vivificadora. El Señor no volverá a ocultar su rostro a la casa de Israel.

Explicación del versículo

«No volveré a ocultarles mi rostro» responde a los versículos 23–24, donde el ocultamiento describía la retirada del favor protector durante el juicio. Ahora se anuncia una relación sostenida por la iniciativa de Dios. El pueblo restaurado vivirá ante el Señor que se vuelve hacia él con misericordia.

La expresión שָׁפַכְתִּי אֶת־רוּחִי, *shafákhti et rují*, significa «he derramado mi Espíritu». Dentro del anuncio de restauración, «habré derramado» presenta ese don como fundamento de la relación prometida. La imagen del derramamiento comunica la abundancia con que Dios concede su presencia vivificadora.

El cierre retoma Ezequiel 36:26–27: Dios da un corazón nuevo y pone su Espíritu para formar una obediencia renovada. La esperanza culmina en algo más profundo que la eliminación de un ejército enemigo. El Señor restaura a su pueblo para vivir en comunión con él y responder a su voluntad.

El Espíritu prometido por el Padre y derramado por Cristo

Hechos 2:32–39 anuncia que Jesús, resucitado y exaltado, ha recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo ha derramado. Cristo abre el perdón y la vida nueva a quienes se vuelven a él. El Espíritu Santo permanece con los discípulos, los enseña y les recuerda las palabras del Salvador (Juan 14:26). La gracia del Dios trino sostiene así nuestra relación con el Padre por medio del Hijo.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo y agradece el don del Espíritu Santo. Pídele que te enseñe mediante la Escritura y te guíe a una obediencia concreta. Descansa en la gracia que restaura tu comunión con Dios y responde cuidando la verdad, la oración y el amor al prójimo.

Capítulo 40

La visión del templo

---

1 En el año veinticinco de nuestro destierro, al principio del año, el día diez del mes, catorce años
después de que la ciudad fuera conquistada, aquel mismo día la mano del SEÑOR vino sobre mí y me
llevó allá.

Una visión de restauración en medio de la memoria del exilio

Ezequiel recibe la visión del santuario mucho después de la caída de Jerusalén. La nueva palabra de Dios alcanza a un pueblo que conoce de cerca la pérdida de su tierra y de su templo.

Explicación del versículo

La fecha reúne dos referencias: el año veinticinco del destierro compartido por el profeta y su comunidad, y los catorce años desde la conquista de la ciudad. «Nuestro destierro» sitúa a Ezequiel dentro de la historia de los exiliados. La esperanza que va a comunicar no nace de desconocer la devastación, sino de una palabra recibida cuando aquella pérdida sigue formando parte de su vida.

El hebreo בְּרֹאשׁ הַשָּׁנָה, *berósh hashaná*, significa «al comienzo del año». El pasaje da el día diez del mes, aunque no nombra expresamente ese mes. Su precisión temporal debe conservarse en los términos que ofrece, sin convertirla en una fecha moderna más exacta de lo que los datos permiten establecer.

La «mano del SEÑOR» describe la acción poderosa de Dios sobre el profeta. «Me llevó allá» será aclarado en el versículo siguiente como un traslado en visiones de Dios. La iniciativa del Señor abre el recorrido por un santuario cuya disposición, servicio y santidad ocuparán los capítulos finales.

La visión responde a una historia en la que la gloria se había apartado de la ciudad (Ezequiel 11:22–25). Su retorno llenará el templo en Ezequiel 43:1–9. Este movimiento del libro muestra que la restauración busca la presencia santa de Dios en medio del pueblo.

La presencia de Dios y el Cristo resucitado

Jesús habló del santuario de su cuerpo y anunció su resurrección, por la que los discípulos comprendieron su palabra (Juan 2:18–22). En Jesucristo encontramos el acceso salvador a Dios y el fundamento de nuestra esperanza después de la ruina. Su muerte y resurrección orientan la lectura de las promesas de comunión restaurada.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida siga marcando tu memoria, preséntala al Padre por medio de Jesús. Busca en su palabra una esperanza que tome en serio tu historia y fortalezca tu relación con él. Pide al Espíritu Santo paciencia para recorrer el camino de restauración sin perder de vista la presencia del Señor.

---

[2] En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me dejó sobre un monte muy alto. Sobre él, hacia el sur, había una construcción parecida a una ciudad.

El profeta contempla desde lo alto una construcción semejante a una ciudad

Dios sitúa a Ezequiel en la tierra de Israel dentro de una visión. Desde un monte muy alto comienza a descubrir el conjunto que recorrerá.

Explicación del versículo

«En visiones de Dios» explica la forma en que el profeta es llevado. El relato pertenece a una experiencia de revelación, semejante en ese aspecto al traslado visionario de Ezequiel 8:1–4. Allí había visto la profanación del santuario; ahora empieza a contemplar una disposición que expresa restauración y santidad.

El «monte muy alto» proporciona el lugar de observación y sitúa el conjunto en una altura destacada. El versículo no da nombre al monte. La descripción permite seguir la escena tal como el profeta la recibe, atendiendo a su perspectiva y al desarrollo de la visión.

«Una construcción parecida a una ciudad» expresa la impresión inicial ante un conjunto de edificios. La comparación comunica su amplitud antes de que se distingan puertas, atrios y dependencias. «Hacia el sur» orienta la mirada de Ezequiel: el recorrido que comienza irá dando forma a lo que ve desde esa posición.

La ciudad iluminada por la presencia de Dios y del Cordero

Apocalipsis 21:9–11 retoma la imagen de un monte grande y alto desde el que se muestra la ciudad santa llena de la gloria de Dios. Allí el Señor y el Cordero son su templo (Apocalipsis 21:22). La relación canónica dirige la esperanza hacia la comunión con Dios que Jesucristo hace posible y que alcanza su plenitud bajo su presencia.

Aplicación editorial

Al leer una visión bíblica, presta atención a lo que muestra y a la esperanza hacia la que conduce. Deja que Cristo forme tu deseo de vivir en comunión con el Padre. Busca hoy una decisión de santidad y amor que corresponda a esa esperanza.

---

3 Me llevó allí y vi a un hombre cuyo aspecto era como el bronce. Tenía en la mano un cordel de lino y una caña de medir, y estaba de pie en la puerta.

El guía espera con instrumentos para medir

Al acercarse al conjunto, Ezequiel encuentra a una figura de apariencia extraordinaria. Sus instrumentos anticipan el recorrido detallado que seguirá.

Explicación del versículo

El aspecto «como el bronce» describe la apariencia del hombre, con el brillo y la firmeza que evoca ese metal. El texto lo presenta por lo que el profeta ve y por la función que desempeñará como guía. Su nombre no se ofrece en este versículo.

El cordel de lino y la caña son instrumentos de medición. El cordel permite comprender la tarea de trazar y medir extensiones; la caña será utilizada repetidamente y recibirá una longitud definida en el versículo 5. Su presencia prepara una visión en la que el orden y las dimensiones de los espacios tendrán un lugar destacado.

La «puerta» donde está de pie forma parte de una estructura de acceso. El desarrollo mostrará que las puertas incluyen umbrales, cámaras y pórticos; son conjuntos arquitectónicos que comunican unos espacios con otros. Encontrar allí al guía introduce a Ezequiel en un recorrido progresivo desde el exterior hacia el santuario.

Recibir la revelación a la luz del Hijo

Hebreos 1:1–4 reconoce las diversas maneras en que Dios habló por los profetas y presenta al Hijo como su revelación culminante, resplandor de su gloria y quien realizó la purificación de los pecados. Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. Conocerlo permite recibir con reverencia los testimonios proféticos y buscar su sentido dentro de la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Dedica atención a los detalles que la Escritura ofrece, incluso cuando su significado no te resulte inmediato. Aprende con paciencia y mantén tu confianza en Cristo, quien te acerca al Padre. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprender y retener lo que el texto realmente comunica.

4 El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y presta atención a todo lo que te muestro, porque has sido traído aquí para que te lo muestre. Cuenta a la casa de Israel todo lo que ves».

Ver, escuchar y transmitir con fidelidad

El guía explica para qué ha sido llevado allí Ezequiel: debe atender a todo lo mostrado y comunicarlo a la casa de Israel.

Explicación del versículo

Los mandatos de mirar y escuchar reúnen la atención visual y auditiva. La visión incluye lo que se observa y las palabras que permiten comprenderlo. El profeta necesita recibir ambos aspectos para comunicar una descripción fiel.

«Presta atención» expresa שִׂים לִבְּךָ, *sim libbekhá*, literalmente «pon tu corazón». En este contexto exige una disposición interior de concentración y recepción. Las medidas y la organización del santuario no serán detalles accesorios que el mensajero pueda omitir según su preferencia.

«Para que te lo muestre» define la finalidad del traslado. La experiencia recibida tiene un destinatario comunitario: «la casa de Israel». La descripción deberá ayudar al pueblo a reconocer la santidad del Señor y responder a su voluntad. Ezequiel 43:10–12 relacionará expresamente el diseño mostrado con el reconocimiento de la culpa y la obediencia.

Escuchar a Cristo y ser sus testigos

El Resucitado abre el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras y los hace testigos de su muerte, resurrección y del perdón anunciado en su nombre (Lucas 24:44–49). Jesucristo forma a quienes enviará; la promesa del Padre y el poder del Espíritu sostienen su testimonio. La fidelidad al Salvador comienza por recibir su palabra con atención.

Aplicación editorial

Antes de explicar un pasaje a otros, léelo con cuidado, escucha sus relaciones y distingue lo que afirma de tus propias conclusiones. Pide al Espíritu Santo comprensión y humildad. Comparte lo aprendido de una manera que ayude a conocer a Cristo y a responder a su gracia.

El muro exterior y la entrada oriental

5 Había un muro por fuera del templo, a todo su alrededor. El hombre tenía en la mano una caña de medir de seis codos, cada uno de un codo más un palmo menor: unos tres metros con veinte centímetros en total. Midió el espesor del muro: unos tres metros con veinte centímetros; y su altura: unos tres metros con veinte centímetros.

El muro delimita el recinto del santuario

El recorrido de medición comienza con el límite exterior del conjunto. El guía establece también la unidad que permitirá comprender las dimensiones siguientes.

Explicación del versículo

El muro rodea el recinto del templo. Su espesor y su altura son de una caña cada uno, por lo que se presenta como una delimitación firme y visible. Más adelante, Ezequiel 42:20 expresará la finalidad de separar lo santo de lo común. El límite contribuye al orden del espacio dedicado a la presencia y al servicio de Dios.

La caña mide «seis codos». El hebreo precisa בָּאַמָּה וָטֹפַח, *baammá vatófaj*, «por el codo y un palmo menor»: se usa un codo ampliado por el ancho de la mano. Con una equivalencia aproximada de cincuenta y tres centímetros por ese codo, las seis unidades corresponden a unos tres metros con veinte centímetros.

La relación exacta dentro del sistema antiguo es seis codos por caña; su conversión a metros es aproximada. Las dimensiones del muro comparten esa misma unidad, lo que permite seguir las proporciones sin atribuir una exactitud moderna a la estimación. La visión empieza con un espacio delimitado y ordenado antes de avanzar hacia las dependencias interiores.

Un pueblo santo edificado sobre Cristo

1 Pedro 2:4–10 presenta a Jesucristo como piedra viva y fundamento de un pueblo que ha recibido misericordia. Acercarnos a él nos reúne para servir a Dios con una vida santa. Esa pertenencia procede de su gracia y nos llama a proclamar su bondad mediante una conducta que corresponda al Señor que nos rescató.

Aplicación editorial

Reconoce los límites que la palabra de Cristo establece para cuidar tu relación con Dios y con el prójimo. Examina una práctica que necesite ser ordenada conforme a su enseñanza. Responde desde la gratitud por su misericordia y pide al Espíritu Santo constancia para vivir en santidad.

---

6 Llegó a la puerta que miraba hacia el este, subió por sus escalones y midió el umbral de la puerta: unos tres metros con veinte centímetros de ancho; y el otro umbral: unos tres metros con veinte centímetros de ancho.

El recorrido comienza por la entrada que mira al este

El guía se dirige a la puerta oriental y mide su umbral. La visión pasa de la delimitación del recinto a la estructura que permite entrar en él.

Explicación del versículo

La orientación hacia el este identifica el acceso que será descrito en detalle. Más adelante, la gloria de Jehová entrará por una puerta orientada en esa misma dirección (Ezequiel 43:1–4). Dentro del desarrollo del libro, la entrada forma parte de un espacio preparado para la presencia del Señor.

Los escalones muestran que el acceso se encuentra a una altura superior al terreno exterior. Este versículo no indica su número. La medición se concentra en el umbral, una zona de paso de una caña de fondo, equivalente aproximadamente a tres metros con veinte centímetros.

La última parte del hebreo vuelve a mencionar סַף אֶחָד, *saf ejád*, «un umbral», con la misma medida. La relación entre ambas menciones es discutida: puede entenderse como una reiteración o como referencia a otro umbral de medida equivalente. «El otro umbral» expresa esta segunda comprensión. La dificultad aconseja distinguir lo medido con claridad de una reconstrucción completa de todos los elementos del acceso.

Acercarnos a Dios por el camino abierto por Jesús

Hebreos 10:19–25 fundamenta nuestra confianza para acercarnos a Dios en la sangre de Jesucristo y en su servicio como gran sacerdote. El Salvador abre un camino nuevo y vivo. Su gracia nos reúne para perseverar en la fe y estimularnos al amor y a las buenas obras.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con gratitud por lo que Cristo ha hecho para recibirte. Dedica un momento de atención y reverencia a la oración, y busca animar a otra persona a perseverar en la comunidad de fe. Recuerda que la confianza nace de la obra suficiente de Jesús.

7 Cada cámara medía unos tres metros con veinte centímetros de largo y unos tres metros con veinte centímetros de ancho. Entre las cámaras había unos dos metros con setenta centímetros. El umbral de la puerta, junto al pórtico de la puerta por el lado del templo, medía unos tres metros con veinte centímetros.

Las cámaras organizan el paso por la estructura de entrada

La medición describe los espacios laterales y el umbral situado hacia el templo. El acceso aparece como un conjunto dispuesto con proporciones definidas.

Explicación del versículo

תָּא, *tá*, designa aquí una cámara o pequeño recinto lateral. Cada una tiene una caña de largo por una de ancho: es cuadrada, de unos tres metros con veinte centímetros por lado. El versículo 10 precisará su distribución en dos grupos de tres, a ambos lados del paso.

Entre las cámaras se indican cinco codos, aproximadamente dos metros con setenta centímetros. Esta medida se entiende en relación con las divisiones entre los recintos. En puertas antiguas, cuartos semejantes podían servir a la vigilancia del acceso; aquí su función exacta no se declara, mientras su posición y dimensiones reciben atención expresa.

El umbral junto al pórtico está «por el lado del templo»: corresponde al extremo de la estructura orientado hacia el interior del conjunto. Tiene una caña de medida. La puerta exterior conduce hacia el atrio, desde el cual continuará el recorrido al santuario; la expresión no debe confundir este extremo con el ingreso ya alcanzado al Lugar Santísimo.

Una comunidad edificada en Jesucristo

Efesios 2:19–22 describe a quienes pertenecen a Cristo como familia de Dios y templo santo, edificados juntos sobre Jesucristo como piedra angular. La imagen expresa una comunión recibida por gracia y habitada por Dios en el Espíritu. Nuestro lugar entre los suyos se orienta al servicio y al crecimiento compartido bajo el señorío del Salvador.

Aplicación editorial

Valora las responsabilidades concretas que ayudan a tu comunidad a recibir, cuidar y enseñar a las personas. Cumple con fidelidad la tarea que te corresponda y reconoce el servicio de otros. Pide al Espíritu Santo que la vida compartida permanezca fundada en Cristo y en su palabra.

---

8 Midió el pórtico de la puerta por el lado del templo: unos tres metros con veinte centímetros.

La medición alcanza el pórtico situado hacia el templo

El guía pasa al pórtico del acceso, el espacio que se abre hacia el interior del recinto. Este detalle debe leerse junto con la medición que sigue.

Explicación del versículo

אֻלָם, *ulám*, designa un pórtico o vestíbulo. Forma parte de la estructura de entrada y se sitúa en el extremo orientado hacia el templo. El recorrido ha descrito umbrales y cámaras laterales; ahora atiende al espacio de transición que desemboca hacia el atrio.

«Por el lado del templo» expresa esa orientación relativa. El pórtico pertenece a la puerta que comunica con el recinto, mientras la nave del santuario será descrita después. La disposición permite seguir el avance desde los límites exteriores hacia los espacios dedicados al servicio de Dios.

La medida indicada aquí es una caña, es decir, seis codos ampliados, aproximadamente tres metros con veinte centímetros. El versículo siguiente vuelve a hablar del pórtico y menciona ocho codos, de modo que la relación entre ambas indicaciones necesita atención.

La dificultad de las dos medidas

Seis y ocho codos no corresponden a una misma longitud expresada con distinto redondeo. Entre las propuestas para explicar el pasaje está una repetición de palabras durante la transmisión del texto, dada la semejanza de esta frase con el final del versículo 7. Es una explicación textual propuesta para una dificultad real, no un dato que el relato declare.

La lectura debe reconocer la diferencia sin convertir una reconstrucción hipotética en certeza. El pórtico, su orientación y su relación con la entrada son claros dentro de la escena; algunos detalles de sus dimensiones permanecen discutidos.

Jesucristo es fiel sobre la casa de Dios

Hebreos 3:1–6 dirige nuestra atención a Jesús, apóstol y sumo sacerdote, y lo presenta como Hijo fiel sobre la casa de Dios. La esperanza del creyente descansa en su persona y en su obra salvadora. Podemos estudiar con paciencia los detalles de la Escritura mientras permanecemos firmes en la confianza que Cristo sostiene.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje resulte difícil, dedica tiempo a comprenderlo y reconoce con honestidad lo que sigue abierto. Mantén tu fe en Jesucristo y escucha el mensaje claro de su gracia. Busca aprender con humildad, sin hacer depender tu confianza de tener una respuesta completa para cada detalle.

---

9 Midió el pórtico de la puerta: unos cuatro metros con veinte centímetros; y sus pilares: aproximadamente un metro con diez centímetros. El pórtico de la puerta estaba por el lado del templo.

El pórtico y sus pilares miran hacia el santuario

La descripción precisa otras dimensiones del acceso y vuelve a destacar la posición del pórtico en el extremo orientado hacia el templo.

Explicación del versículo

El pórtico mide ocho codos, expresados aproximadamente como cuatro metros con veinte centímetros. Sus pilares miden dos codos, alrededor de un metro con diez centímetros. La conversión mantiene el codo ampliado explicado en el versículo 5 y permite apreciar la escala de estos elementos.

Los «pilares» corresponden aquí a los elementos laterales que enmarcan la apertura del pórtico. Forman parte de la estructura de acceso. La descripción distingue la dimensión del espacio y la de sus apoyos laterales, en lugar de reducir toda la puerta a una sola abertura sencilla.

La diferencia con la caña mencionada en el versículo 8 pertenece a una dificultad textual ya visible en el hebreo. El anuncio conserva, sin embargo, una orientación inequívoca: este pórtico está por el lado del templo. Al salir de la estructura de entrada, la mirada queda dirigida hacia el atrio y hacia el santuario al que conduce el recorrido.

La comunión con el Padre preparada por Jesús

Jesucristo promete a sus discípulos recibirlos para que estén con él y se presenta como el camino al Padre (Juan 14:1–6). La esperanza del Salvador se concentra en la comunión que su entrega abre. Al leer la disposición del santuario, podemos reconocer cuánto importa vivir ante Dios y recibir por medio del Hijo el acceso que su gracia concede.

Aplicación editorial

Orienta tu búsqueda espiritual hacia la comunión con el Padre por medio de Jesús. Dedica atención a su enseñanza y permite que ordene tus prioridades. Al participar en el culto, busca una respuesta de fe, gratitud y servicio que nazca de su amor salvador.

---

10 La puerta que miraba hacia el este tenía tres cámaras a un lado y tres al otro. Las tres tenían la misma medida, y los pilares a un lado y al otro también tenían la misma medida.

Dos grupos de cámaras con medidas correspondientes

El versículo reúne la disposición de las cámaras y confirma la correspondencia entre ambos lados de la entrada oriental.

Explicación del versículo

Hay tres cámaras a cada lado: seis en total, organizadas junto al paso. El dato completa lo descrito en el versículo 7. La atención se desplaza de las dimensiones de cada recinto a la forma en que todos se relacionan dentro de una misma estructura.

«La misma medida» se repite para las cámaras y para los pilares de ambos lados. Esta correspondencia hace visible una disposición regular. Las dependencias laterales y los elementos que las separan participan en un diseño compartido, que permite reconocer el conjunto de la puerta.

La entrada oriental servirá como referencia para las otras puertas exteriores. Ezequiel 40:20–22 describirá la puerta del norte mediante su semejanza con esta primera estructura. La repetición de medidas permite seguir el recorrido y comprender que los accesos pertenecen a un recinto organizado para el culto del Señor.

La casa de Dios crece unida en Cristo

La esperanza del santuario se vincula con la presencia de Dios en medio de su pueblo. En el nuevo pacto, Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes como una casa edificada conjuntamente sobre Jesucristo, piedra angular, para ser morada de Dios en el Espíritu. La unidad procede de la obra del Salvador y conduce a una vida compartida de santidad y comunión con el Padre.

---

11 Midió el ancho de la abertura de la puerta: unos cinco metros con treinta centímetros; y la longitud de la puerta: unos seis metros con noventa centímetros.

La abertura de ingreso y otra dimensión de la puerta

La medición distingue la abertura por la que se entra de una segunda dimensión del acceso. Ambas cifras deben situarse dentro de la descripción completa de la estructura.

Explicación del versículo

El ancho de la abertura es de diez codos, unos cinco metros con treinta centímetros. Se mide el espacio de paso del ingreso. La cifra muestra una entrada amplia dentro de la construcción que contiene cámaras, umbrales y pórtico.

La segunda medida es de trece codos, aproximadamente seis metros con noventa centímetros. «Longitud» corresponde al hebreo אֹרֶךְ, *órekh*. La relación de esta medida con el resto de la planta ha dado lugar a diferentes reconstrucciones; una interpretación extendida la entiende como el ancho del pasaje entre las cámaras, mayor que la abertura de acceso.

Esa comprensión intenta relacionar las cifras locales con la longitud total de cincuenta codos que aparecerá en el versículo 15. El texto no acompaña cada medida con una indicación gráfica de su eje.

Conviene conservar la diferencia entre las cifras expresas y la propuesta arquitectónica usada para disponerlas. En cualquier caso, el acceso se presenta como una estructura con partes diferenciadas y no como una simple hoja de puerta.

El acceso al Padre tiene su fundamento en Jesucristo

La disposición del santuario invita a considerar la importancia de acercarse al Dios santo. Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y que, por medio de él, tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La obra reconciliadora del Salvador fundamenta esa comunión y reúne a personas antes separadas por la enemistad.

---

12 Delante de las cámaras había una barrera de unos cincuenta y tres centímetros a un lado y una barrera de unos cincuenta y tres centímetros al otro. Cada cámara medía unos tres metros con veinte centímetros por un lado y unos tres metros con veinte centímetros por el otro.

Las barreras marcan el frente de las cámaras

El guía atiende a un límite situado delante de los recintos laterales. El dato complementa su tamaño y su relación con el pasaje de entrada.

Explicación del versículo

La palabra גְּבוּל, *guevúl*, significa «límite» o «borde» y se entiende aquí como una barrera. Su medida es de un codo, aproximadamente cincuenta y tres centímetros, a cada lado. La descripción marca así la separación entre el frente de las cámaras y el espacio por donde se pasa.

El versículo no precisa el material de esa barrera ni indica inequívocamente si la medida corresponde a altura o anchura. Se han propuesto muretes, bordes elevados y otras disposiciones. Su función de delimitación resulta más clara que su forma exacta.

La repetición de los seis codos de las cámaras confirma la medida equivalente a una caña que ya se había dado. El nuevo dato no sustituye esa dimensión: añade un elemento que ayuda a comprender cómo se organizan los espacios laterales del acceso. La visión continúa mostrando una disposición cuidadosa del recinto destinado al Señor.

Una vida de culto en respuesta a la misericordia de Cristo

Romanos 12:1–2 llama a quienes han recibido las misericordias de Dios a ofrecer su vida como culto santo y a buscar su voluntad mediante una mente renovada. La reconciliación que Jesucristo concede alcanza nuestra manera de vivir. La santidad del culto se expresa en la entrega agradecida de toda la persona al Padre.

Aplicación editorial

Considera una costumbre cotidiana a la luz de la misericordia recibida en Cristo. Pide al Espíritu Santo que renueve tu manera de pensar y te ayude a discernir la voluntad del Padre. Expresa tu gratitud mediante una decisión que honre a Dios y cuide del prójimo.

---

13 Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra: unos trece metros con treinta centímetros de ancho, con una abertura frente a la otra.

La anchura medida entre las cámaras opuestas

El guía toma una medida transversal de la entrada. Los recintos de ambos lados se corresponden y permiten reconocer la amplitud del conjunto.

Explicación del versículo

La distancia es de veinticinco codos, unos trece metros con treinta centímetros. «Desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra» sitúa los puntos de referencia en recintos opuestos. El resultado describe anchura; la mención de los techos no convierte la cifra en la altura del edificio.

La expresión פֶּתַח נֶגֶד פָּתַח, *pétaj négued pátaj*, significa «abertura frente a abertura». Las cámaras se abren una hacia la otra a través del pasaje. Este dato complementa la distribución de tres a cada lado y muestra su correspondencia transversal.

La medida abarca más que la abertura por la que se ingresa. La descripción distingue el espacio de paso y los recintos que lo acompañan. Al relacionar esta anchura con la longitud de cincuenta codos del versículo 15, se aprecia una estructura alargada que organiza el acceso al atrio.

Acercarnos al Dios santo mediante su Hijo

El recorrido pertenece a una visión cuyo centro es la comunión restaurada con el Señor. En Hebreos 4:14–16, Jesús, el Hijo de Dios, es el gran sumo sacerdote por quien podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia. Su compasión y su obra suficiente nos permiten recibir misericordia y ayuda en nuestra debilidad.

---

[14] Calculó la medida de los pilares: unos treinta y un metros con ochenta centímetros; la puerta se extendía por todo alrededor hasta el pilar del atrio.

Una medida de los pilares cuya disposición resulta difícil de precisar

El anuncio incorpora sesenta codos y relaciona la puerta con el atrio. La frase hebrea conserva una dificultad que afecta a la reconstrucción arquitectónica.

Explicación del versículo

«Calculó» corresponde a וַיַּעַשׂ, *vayyáas*, literalmente «hizo». En un recorrido de medición puede entenderse como determinar o establecer la medida. El guía está mostrando y midiendo el conjunto que Ezequiel contempla.

La cifra hebrea es sesenta codos, aproximadamente treinta y un metros con ochenta centímetros. El texto la relaciona con los pilares, pero no especifica expresamente el eje de esa dimensión. Una interpretación la entiende como altura; otras reconstrucciones proponen una disposición diferente del pórtico y sus elementos. La altura de todo el edificio no debe darse por establecida a partir de una frase que permanece discutida.

La segunda parte vincula los pilares, la puerta y el atrio, aunque su relación sintáctica exacta también es difícil. El dato participa en la descripción del acceso y de su proyección hacia el patio. La lectura puede reconocer esa relación general y conservar la cifra sin convertir una propuesta de planta o elevación en información explícita del versículo.

La sabiduría salvadora se encuentra en Cristo

Colosenses 2:2–4 dirige el conocimiento del pueblo de Dios hacia Jesucristo, en quien están los tesoros de la sabiduría. Su gracia fortalece corazones unidos en amor. La confianza en el Salvador permite estudiar con rigor y humildad: el deseo de comprender la Escritura permanece unido a la verdad y al cuidado de la comunidad.

---

[15] Desde el frente de la puerta de entrada hasta el frente del pórtico interior de la puerta había unos veintiséis metros con cincuenta centímetros.

La longitud completa de la estructura de entrada

La medición reúne los extremos exterior e interior de la puerta. Después de atender a sus partes, el guía muestra la extensión longitudinal del conjunto.

Explicación del versículo

El punto inicial es el frente de la entrada, por donde se accede desde fuera. El punto final es el frente del pórtico situado hacia el interior, en dirección al templo. «Interior» describe aquí el extremo de esta estructura de puerta respecto del recinto.

La distancia es de cincuenta codos, aproximadamente veintiséis metros con cincuenta centímetros. Frente a los veinticinco codos de anchura del versículo 13, la proporción expresada en las unidades originales es de dos a uno. Las equivalencias en metros están redondeadas y sirven para visualizar la escala.

La cifra confirma que la puerta incluye un recorrido considerable, con umbrales, cámaras y pórtico. Su longitud ayudará a comprender también la disposición del pavimento y las distancias del atrio en los versículos siguientes. Las medidas forman parte de una descripción conectada que conduce desde el límite exterior hacia la casa del Señor.

La esperanza de estar con Jesucristo

Jesús promete a los suyos llevarlos consigo para que estén donde él está y se revela como el camino al Padre (Juan 14:1–6). La comunión con el Señor es la meta de nuestra esperanza. Por su muerte y resurrección, el Salvador nos recibe por gracia y da sentido a una vida orientada hacia su presencia.

---

16 Las cámaras y sus pilares tenían ventanas estrechas hacia el interior de la puerta, por todo alrededor. Lo mismo ocurría en los pórticos: había ventanas hacia el interior, por todo alrededor, y figuras de palmeras en los pilares.

Ventanas y palmeras completan la descripción de la entrada

La mirada pasa de las dimensiones a los detalles de las superficies. La puerta presenta aberturas interiores y ornamentación que la vinculan con el conjunto del santuario.

Explicación del versículo

Las ventanas aparecen en relación con cámaras, pilares y pórticos. El hebreo אֲטֻמוֹת, *atumót*, tiene el sentido de «cerradas» y ha sido entendido como ventanas estrechas o restringidas; también se han propuesto huecos ciegos o nichos. La forma exacta se discute, mientras la descripción sitúa esos elementos repetidamente hacia el interior.

Las palmeras son figuras ornamentales en los pilares. El texto describe su presencia sin asignar a cada una un significado independiente. El motivo ya aparecía tallado en el templo de Salomón (1 Reyes 6:29–35) y volverá en el interior del santuario de esta visión (Ezequiel 41:18–20).

Esta continuidad ornamental integra el acceso en un espacio dedicado al Señor. El pasaje concluye así la descripción de la entrada oriental con proporciones, disposición y belleza. El siguiente movimiento llevará al profeta al atrio exterior.

La adoración al Padre revelada por Jesús

Jesucristo enseña que el Padre busca adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:21–24). La belleza de un lugar de culto puede acompañar la reverencia, mientras la comunión salvadora y la verdad de la adoración tienen su fundamento en el Hijo que nos da a conocer al Padre.

Aplicación editorial

Cuida la atención y la reverencia con que participas en el culto, y busca que también tu corazón responda a Cristo. Agradece los medios que ayudan a tu comunidad a adorar. Pide al Espíritu Santo una vida en la que la alabanza y la verdad permanezcan unidas.

El atrio exterior y sus habitaciones

---

17 Me llevó al atrio exterior. Había habitaciones y un pavimento construido por todo alrededor del atrio; treinta habitaciones daban al pavimento.

Un patio rodeado de dependencias y pavimento

El guía lleva a Ezequiel al atrio exterior. Después de atravesar la estructura de entrada, el profeta contempla un espacio abierto organizado alrededor de sus bordes.

Explicación del versículo

El atrio exterior está dentro del muro que rodea el recinto, pero fuera del atrio interior que será descrito después. «Exterior» expresa su posición dentro del conjunto. La visión avanza por espacios relacionados entre sí y permite reconocer cómo se distribuye el acceso al santuario.

Las habitaciones se nombran con לְשָׁכוֹת, *leshakhót*, término de dependencias o recintos. Se distinguen de las pequeñas cámaras laterales de la puerta. Aquí se mencionan treinta habitaciones que dan al pavimento, sin fijar sus dimensiones ni repartirlas de manera precisa entre los distintos lados.

El pavimento constituye una superficie preparada alrededor del atrio, frente a esas dependencias. La descripción combina un patio abierto con lugares vinculados a él. Su función dentro de la visión es presentar un recinto dispuesto para la vida de culto y servicio; el uso particular de cada una de las treinta habitaciones no se especifica.

La comunidad que Jesucristo reúne para adorar y compartir

Hechos 2:42–47 muestra a la comunidad del Señor perseverando en la enseñanza, la comunión, el pan y la oración, y atendiendo las necesidades de sus miembros. Jesucristo, resucitado, reúne a quienes reciben su salvación. La adoración se desarrolla en una vida compartida que reconoce al Padre y sirve al prójimo por la gracia recibida.

Aplicación editorial

Busca participar en la vida de tu comunidad con atención a la enseñanza y a las necesidades concretas de las personas. Agradece a Cristo la pertenencia que te concede y ofrece un servicio que ayude a otros a adorar, aprender o recibir cuidado.

---

18 El pavimento estaba a los lados de las puertas y correspondía a la longitud de las puertas. Este era el pavimento inferior.

El pavimento se dispone junto a las estructuras de entrada

La descripción relaciona el pavimento del atrio con la longitud de las puertas. Este espacio forma parte del nivel exterior desde el que continuará el recorrido.

Explicación del versículo

El pavimento está a los lados de las puertas, de manera que los accesos se integran en la franja preparada alrededor del patio. «Correspondía a la longitud de las puertas» vincula su extensión con los edificios de

entrada descritos antes. La disposición permite situar las dependencias y los accesos en una misma organización del borde del atrio.

«Inferior» corresponde a תַּחְתּוֹנָה, *tajtoná*, y describe su posición relativa. El atrio interior está a mayor altura, como mostrarán los escalones de sus puertas. La distinción de niveles ayuda a seguir el avance desde el exterior hacia el santuario.

El versículo aporta una relación espacial más que una nueva lista de objetos. El pavimento, las puertas y las habitaciones no aparecen como elementos aislados: se sitúan unos respecto de otros dentro de un conjunto ordenado. Esa continuidad será importante para comprender la distancia al atrio interior que se mide a continuación.

La presencia de Dios orienta la vida de su pueblo

2 Corintios 6:16–18 recuerda la promesa de Dios de habitar entre su pueblo y recibirlo como Padre. En Jesucristo hemos sido reconciliados para pertenecer al Dios vivo. La esperanza de su presencia reclama una vida de fidelidad y santidad en todos los ámbitos de la comunidad.

---

19 Midió el ancho desde el frente de la puerta inferior hasta el frente exterior del atrio interior: unos cincuenta y tres metros, hacia el este y hacia el norte.

La distancia entre el acceso exterior y el atrio interior

El guía mide el espacio que separa las estructuras de entrada de ambos atrios. La cifra sitúa el recorrido dentro de una disposición de niveles y accesos.

Explicación del versículo

La «puerta inferior» es el acceso vinculado al nivel del atrio exterior. El punto de llegada es el frente exterior del atrio interior, donde se encuentra la siguiente entrada. Se mide la separación entre esos frentes, no la extensión total de todo el recinto.

La distancia es de cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros según el codo ampliado usado en esta visión. La repetición de esa separación en las descripciones posteriores permitirá reconocer una disposición regular entre los accesos de ambos patios.

El final hebreo menciona «el este y el norte» de forma muy breve. Puede relacionarse con la distancia en ambas orientaciones o entenderse como una transición del sector oriental al septentrional, que empieza en el versículo siguiente. La frase no obliga a imaginar una medida diagonal entre puertas de lados distintos. Su contexto es el recorrido que compara los accesos exteriores con los del atrio interior.

La confianza para acercarnos al Padre procede de Cristo

Las distancias y los niveles expresan la organización del santuario que el profeta contempla. La enseñanza del nuevo pacto sitúa nuestra confianza para acercarnos a Dios en la sangre de Jesús y en su servicio sacerdotal (Hebreos 10:19–22). Jesucristo nos recibe por gracia y hace posible una comunión marcada por la fe y la sinceridad del corazón.

Las puertas exteriores del norte y del sur

---

20 Midió el largo y el ancho de la puerta del atrio exterior que miraba hacia el norte.

La medición continúa en el acceso septentrional

Después del sector oriental, el guía atiende a la puerta del norte. Su longitud y anchura serán comparadas con las de la primera entrada.

Explicación del versículo

La puerta pertenece al atrio exterior. La orientación al norte identifica otro acceso al mismo recinto, de manera que el recorrido amplía la perspectiva del profeta alrededor del conjunto. El guía mantiene la tarea de medir y mostrar cada parte.

El versículo anuncia la medición de largo y ancho; las cifras y los elementos aparecerán a continuación. Esta transición permite reconocer la organización del relato: primero se identifica el lugar, luego se precisan sus características y su relación con las puertas ya vistas.

El norte había sido también un lugar de acceso en la visión de la profanación del templo, donde Ezequiel vio la imagen que provocaba celos (Ezequiel 8:3). La relación dentro del libro permite apreciar el cambio de horizonte: el profeta contempla ahora un recinto ordenado para la santidad y la presencia del Señor.

Jesucristo reclama una casa de oración

Al entrar en el templo, Jesús confronta su corrupción y recuerda su destino como casa de oración (Lucas 19:45–48). Su autoridad exige que la vida de culto corresponda al propósito del Padre. El Salvador que nos reconcilia por gracia también nos llama a recibir su enseñanza con una obediencia que honre a Dios.

Aplicación editorial

Examina si alguna práctica de tu comunidad está dificultando la oración, el aprendizaje o el cuidado de las personas. Busca una corrección humilde y verdadera bajo la enseñanza de Jesús. Participa de manera que otros encuentren apoyo para acercarse al Padre.

---

21 Tenía tres cámaras a un lado y tres al otro. Sus pilares y sus pórticos tenían las mismas medidas que los de la primera puerta: unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y unos trece metros con treinta centímetros de ancho.

La puerta del norte reproduce las proporciones de la primera

Los recintos laterales, pilares y pórticos de esta entrada corresponden al modelo ya descrito en el sector oriental.

Explicación del versículo

Hay tres cámaras a cada lado del paso. La distribución retoma las seis cámaras de la primera puerta y permite reconocer el mismo tipo de estructura. Los pilares y pórticos también participan de las medidas correspondientes.

La dimensión total es de cincuenta codos de largo por veinticinco de ancho: aproximadamente veintiséis metros con cincuenta centímetros por trece metros con treinta centímetros. La puerta del norte queda así integrada en el mismo patrón de proporciones, en lugar de presentarse como una abertura de otra escala.

La repetición cumple una función de orientación. Ezequiel puede comparar lo que se le muestra ahora con lo que ya ha visto, y el lector reconoce una disposición regular alrededor del atrio. La visión hace avanzar el recorrido conservando la unidad del diseño.

Edificados juntos sobre la piedra viva

1 Pedro 2:4–5 presenta a Jesucristo como piedra viva y a quienes se acercan a él como una casa espiritual. El servicio aceptable a Dios tiene su fundamento en el Salvador. La comunión de su pueblo nace de la misma gracia y se orienta a honrar al Padre bajo el señorío de Cristo.

22 Sus ventanas, sus pórticos y sus figuras de palmeras tenían las mismas medidas que los de la puerta que miraba hacia el este. Se subía a ella por siete escalones y sus pórticos estaban delante de ellos.

Los detalles de la entrada y sus siete escalones

La semejanza con la puerta oriental comprende las ventanas, los pórticos y la decoración. Ahora se precisa también el número de escalones.

Explicación del versículo

La comparación de esos elementos confirma que la correspondencia entre ambas puertas va más allá de su longitud y anchura. La estructura septentrional pertenece al mismo conjunto y comparte sus detalles de disposición y ornamentación.

Los siete escalones permiten subir al acceso desde el terreno exterior. La cifra identifica una característica de esta entrada y contribuye a comprender la diferencia de nivel. El recorrido mostrará más adelante ocho escalones en las puertas del atrio interior, situadas en otra elevación.

«Delante de ellos» corresponde a לִפְנֵיהֶם, *lifneihém*, y relaciona los pórticos con los escalones en una frase breve. Su disposición exacta es discutida, porque otros datos sitúan el pórtico hacia el extremo interior de la puerta. La lectura conserva los elementos mencionados y distingue de ellos los detalles de una reconstrucción arquitectónica.

La reverencia que Jesús forma en la oración

Jesucristo enseña a sus discípulos a orar delante del Padre que conoce sus necesidades, con sinceridad y sin buscar la aprobación de los observadores (Mateo 6:5–8). La vida de culto encuentra su verdad en esa relación con el Padre por medio del Hijo. La forma exterior de la adoración debe servir a una respuesta de fe que nazca de su gracia.

---

23 Había una puerta del atrio interior frente a la puerta del norte y a la del este. Midió de puerta a puerta: unos cincuenta y tres metros.

Las puertas de ambos atrios se corresponden

La visión relaciona el acceso exterior del norte con el que conduce al atrio interior, como ya ocurría en el sector oriental.

Explicación del versículo

La puerta del atrio interior está enfrente de la exterior en el lado correspondiente. La mención conjunta del norte y del este compara la misma disposición en ambos sectores. Se describen accesos enfrentados en cada lado, no una única puerta interior situada frente a dos direcciones distintas.

Los cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros, expresan la separación de puerta a puerta a través del espacio del atrio exterior. La cifra retoma la medida del versículo 19 y confirma la regularidad de la disposición.

El dato prepara el movimiento posterior hacia el atrio interior. Los dos patios están relacionados por accesos, pero mantienen una distinción de espacio y nivel. La visión conduce de manera progresiva hacia el lugar donde se desarrollan el servicio del altar y la entrada al santuario.

La redención que abre el verdadero servicio a Dios

Hebreos 9:11–14 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote que obtuvo redención eterna mediante su propia sangre. Su entrega purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La esperanza del pueblo de Cristo descansa en esa obra eficaz, por la que recibimos comunión con el Padre y una vida renovada por gracia.

---

24 Me llevó hacia el sur y vi una puerta que miraba hacia el sur. Midió sus pilares y sus pórticos, que tenían aquellas mismas medidas.

El guía conduce al profeta hacia la entrada del sur

El recorrido llega al tercer sector de accesos exteriores descrito en la visión. La medición de pilares y pórticos lo relaciona con las puertas anteriores.

Explicación del versículo

«Me llevó hacia el sur» señala un cambio de posición dentro del mismo atrio. Ezequiel contempla el recinto mediante un recorrido dirigido: ve sucesivamente las entradas oriental, septentrional y meridional, en vez de recibir todos los datos desde un único punto.

El guía vuelve a medir los elementos del acceso. «Aquellas mismas medidas» remite a lo que ya se había mostrado. La puerta del sur no requiere una descripción enteramente nueva porque sus partes corresponden al patrón establecido por las anteriores.

La transición confirma la unidad del conjunto y prepara el paso al atrio interior por este lado. La visión está organizada como una aproximación progresiva al santuario: reconocer cada acceso permite comprender cómo se relacionan los espacios del culto.

Crecer en la fe recibida de Jesucristo

Colosenses 2:6–7 llama a quienes recibieron a Cristo Jesús como Señor a caminar en él, arraigados y edificados en la fe, con acción de gracias. La relación con el Salvador da fundamento al crecimiento de su pueblo. Su gracia sostiene una vida que aprende a responder con fidelidad al Padre.

---

25 La puerta y sus pórticos tenían ventanas por todo alrededor, como las otras ventanas. Medía unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y unos trece metros con treinta centímetros de ancho.

La entrada del sur conserva la misma escala y disposición

La descripción verifica en la puerta meridional las ventanas, los pórticos y las dimensiones generales conocidas por las entradas anteriores.

Explicación del versículo

Las ventanas aparecen distribuidas alrededor de la puerta y de sus pórticos. «Como las otras» mantiene la relación con los elementos de la entrada oriental descritos en el versículo 16. La comparación afirma su semejanza sin resolver de nuevo la forma exacta de cada abertura.

Los cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura equivalen aproximadamente a veintiséis metros con cincuenta centímetros por trece metros con treinta centímetros. Es la misma escala de la puerta del norte. La visión reúne así varios accesos dentro de una disposición regular.

La medida general y la repetición de detalles permiten comprender el santuario como un conjunto relacionado. Después de la destrucción recordada al comienzo del capítulo, el profeta contempla un espacio de culto organizado, cuyo sentido culminará en el retorno de la gloria de Dios.

La reconciliación que sostiene una vida nueva

2 Corintios 5:17–21 anuncia que Dios nos reconcilió consigo por medio de Jesucristo. El Salvador sin pecado se entregó para que en él recibiéramos la justicia de Dios. La esperanza de una vida restaurada tiene en esa gracia su fundamento y conduce a servir como testigos de la reconciliación.

---

26 Se subía a ella por siete escalones y sus pórticos estaban delante de ellos. Tenía figuras de palmeras en sus pilares, una a un lado y otra al otro.

La escalera y las palmeras de la entrada meridional

El acceso del sur comparte con el del norte los siete escalones y presenta figuras de palmeras a ambos lados.

Explicación del versículo

Los siete escalones describen la subida desde el exterior a la estructura de entrada. El dato confirma la elevación del acceso y su correspondencia con la puerta septentrional. La cifra pertenece a la disposición arquitectónica que el guía muestra.

La frase sobre los pórticos «delante de ellos» repite la dificultad de posición presente en el versículo 22. Se mencionan el ascenso y el pórtico dentro de la misma estructura, mientras la relación precisa de sus extremos admite distintas reconstrucciones. El recorrido general conserva su dirección desde el exterior hacia el atrio.

Las palmeras son figuras en los pilares, una a cada lado. Continúan el motivo ornamental de la puerta oriental y relacionan también este acceso con la belleza del santuario. En 1 Reyes 6:29, palmeras talladas formaban parte de los muros de la casa de Jehová; su presencia aquí mantiene esa continuidad de lenguaje visual.

Adorar al Padre con una vida agradecida a Cristo

Jesús orienta la adoración hacia el Padre y hacia la verdad de la relación con él (Juan 4:23–24). Por medio del Salvador somos recibidos por gracia para vivir delante de Dios. La reverencia que acompaña el culto encuentra su expresión más profunda en una fe sincera y en una conducta formada por su palabra.

---

27 Había una puerta del atrio interior hacia el sur. Midió de puerta a puerta hacia el sur: unos cincuenta y tres metros.

La puerta meridional del atrio interior queda enfrente

La medición del sector sur concluye mostrando la relación entre ambas entradas. El guía se dispone a conducir al profeta por la puerta interior.

Explicación del versículo

La puerta del atrio interior se sitúa hacia el sur, frente al acceso exterior correspondiente. Es la misma relación que antes se había descrito en los sectores oriental y septentrional. Las puertas comunican espacios distintos dentro del conjunto del santuario.

Los cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros, miden la separación entre los accesos. La repetición confirma que la organización de este lado mantiene la correspondencia de las otras direcciones. La cifra permite situar el espacio del patio entre ambas estructuras.

El versículo siguiente transforma la descripción en avance: Ezequiel será llevado al atrio interior por esta puerta meridional. Así, la medición prepara la comprensión del recorrido y del lugar donde aparecerán las dependencias del servicio sacrificial y el altar.

El acceso a la gracia que recibimos por la fe

Romanos 5:1–5 anuncia paz con Dios por medio de Jesucristo y acceso por la fe a la gracia en la que permanecemos. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones y sostiene nuestra esperanza. La comunión con el Padre descansa en la obra del Salvador y produce perseverancia en la vida presente.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en la reconciliación que Cristo te ha dado. Cuando una dificultad ponga a prueba tu ánimo, afirma tu esperanza en su gracia y busca apoyo en la comunidad de fe. Pide al Espíritu Santo perseverancia para responder con amor y obediencia.

Las puertas del atrio interior

---

28 Me llevó al atrio interior por la puerta del sur y midió la puerta del sur, que tenía aquellas mismas medidas.

El recorrido entra al atrio interior por el sur

El guía conduce a Ezequiel a través de la puerta interior del sector meridional. La visión avanza desde la comparación de accesos hacia el patio más cercano al santuario.

Explicación del versículo

La puerta que ahora se atraviesa es la del atrio interior mencionada en el versículo 27. El profeta había sido llevado al sector sur del atrio exterior y había visto la separación entre ambas entradas. Este movimiento continúa aquel recorrido y lo sitúa en un nuevo espacio.

El guía mide también esta puerta. «Aquellas mismas medidas» afirma su correspondencia con los edificios de entrada ya descritos. Compartir proporciones permite reconocer un diseño común, aunque la situación y la orientación de algunos elementos sean diferentes.

El cambio de atrio prepara la descripción de las mesas para los sacrificios, las dependencias sacerdotales y el altar. La arquitectura conduce hacia la vida de culto que el Señor mostrará, dentro de una visión centrada en su santidad y en su presencia restaurada.

Jesucristo se presenta ante el Padre a favor de los suyos

Hebreos 9:24–28 anuncia que Cristo ha entrado en el cielo para presentarse ante Dios por nosotros y que su sacrificio quita el pecado de una vez para siempre. El acceso salvador al Padre descansa en la entrega del Hijo. Por él esperamos una comunión que su propia obra ha hecho posible.

---

29 Sus cámaras, sus pilares y sus pórticos tenían aquellas mismas medidas. La puerta y sus pórticos tenían ventanas por todo alrededor. Medía unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y unos trece metros con treinta centímetros de ancho.

La puerta interior conserva el patrón de cámaras y pórticos

El detalle de la entrada meridional del atrio interior confirma su correspondencia con las puertas exteriores, tanto en sus partes como en sus dimensiones generales.

Explicación del versículo

Cámaras, pilares y pórticos pertenecen a la puerta que acaba de ser medida. Los pronombres se refieren a esa estructura de entrada. La descripción permite reconocer en ella el mismo tipo de espacios laterales y de paso que el guía había mostrado antes.

Las ventanas distribuidas alrededor de la puerta y de sus pórticos retoman el detalle conocido. La semejanza se extiende a la disposición interior, sin exigir que cada mención vuelva a explicar todos sus elementos.

Los cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho corresponden aproximadamente a veintiséis metros con cincuenta centímetros por trece metros con treinta centímetros. Son las dimensiones de esta entrada, no de todo el atrio interior ni del templo. La continuidad de escala hace reconocible el conjunto mientras cambia el lugar al que el acceso conduce.

La casa del Señor recibe su fundamento en Cristo

El testimonio del nuevo pacto presenta a Jesucristo como el Hijo fiel sobre la casa de Dios (Hebreos 3:1–6). Nuestra pertenencia a esa casa se sostiene en la confianza y la esperanza que recibimos del Salvador. La vida de su pueblo responde a su autoridad con fidelidad y gratitud.

---

30 Había pórticos por todo alrededor, de unos trece metros con treinta centímetros de largo y unos dos metros con setenta centímetros de ancho.

Una medida de los pórticos situados alrededor

La descripción añade espacios de veinticinco codos por cinco. Su ubicación exacta dentro del conjunto sigue siendo una de las dificultades de la visión.

Explicación del versículo

El hebreo אֵלַמּוֹת, *elammót*, se entiende aquí como «pórticos». Se les atribuyen veinticinco codos de longitud y cinco de anchura: aproximadamente trece metros con treinta centímetros por dos metros con setenta centímetros. Es una medida de esos espacios y no una repetición de los cincuenta por veinticinco codos de la puerta completa.

«Por todo alrededor» los sitúa en relación con el conjunto, pero el texto no precisa de manera inequívoca su distribución. Una propuesta los entiende como galerías o pasos cubiertos que acompañan el límite del atrio interior. Esa reconstrucción intenta dar sentido a la medida sin identificar automáticamente estos espacios con cada pórtico ya descrito.

El versículo presenta además una dificultad de transmisión: falta en algunos testimonios antiguos y se ha propuesto que surgiera por repetición de palabras cercanas. La lectura aquí conservada pertenece al texto hebreo masorético y puede entenderse como un dato adicional, aunque su emplazamiento arquitectónico permanezca discutido.

Un culto recibido desde la gracia del Salvador

La visión dispone espacios al servicio del Dios santo. Hebreos 12:28–29 llama al pueblo que recibe el reino a responder con gratitud y adoración reverente. Por Jesucristo recibimos ese don y una relación reconciliada con el Padre; la gracia forma la respuesta de culto y fidelidad de los suyos.

---

31 Sus pórticos daban al atrio exterior y había figuras de palmeras en sus pilares. Se subía a ella por ocho escalones.

El pórtico mira hacia fuera y ocho escalones conducen al atrio interior

La descripción muestra diferencias de orientación y nivel entre las puertas interiores y las exteriores, dentro de un diseño que conserva elementos comunes.

Explicación del versículo

Los pórticos dan al atrio exterior. En las entradas exteriores habían quedado orientados hacia el interior del recinto; aquí miran al patio desde el que se accede. Esta disposición enfrentada ayuda a comprender la relación entre los dos grupos de puertas.

Las figuras de palmeras permanecen en los pilares. La ornamentación común integra la entrada interior con las anteriores, aunque su posición dentro del recorrido sea distinta. El motivo acompaña el avance hacia el santuario.

Los ocho escalones expresan una nueva subida. Frente a los siete indicados para las puertas exteriores del norte y del sur, este número muestra la elevación del atrio interior. El texto no da la altura de cada escalón, por lo que la diferencia de nivel no puede fijarse con una cifra exacta en metros.

La santidad recibida por la ofrenda de Jesús

Hebreos 10:10–14 sitúa la santificación del pueblo en la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, realizada de una vez para siempre. La comunión con el Padre procede de ese sacrificio eficaz. Acercarnos a Dios con reverencia es una respuesta a la gracia que nos ha recibido y purificado.

Aplicación editorial

Agradece a Cristo la santidad y el acceso que su entrega te conceden. Al participar en la adoración, escucha con atención y responde con sinceridad. Pide al Espíritu Santo que forme en tu vida una obediencia nacida del amor al Padre.

---

32 Me llevó al atrio interior hacia el este y midió la puerta, que tenía aquellas mismas medidas.

El guía muestra el acceso oriental del atrio interior

El recorrido iniciado por la puerta meridional continúa hacia el este. El profeta contempla y compara otra entrada del mismo atrio interior.

Explicación del versículo

La mención del atrio interior conserva el lugar alcanzado desde el versículo 28. «Hacia el este» dirige la atención al sector oriental de ese espacio. La sucesión de movimientos permite seguir al guía alrededor del conjunto antes de pasar al servicio del altar y al edificio central.

La puerta recibe otra medición. «Aquellas mismas medidas» vincula lo mostrado con el patrón ya conocido. La visión afirma así una correspondencia entre accesos situados en diferentes lados, dentro de una disposición común.

La orientación oriental también prepara un sector que adquirirá importancia en el regreso de la gloria de Jehová en el capítulo 43. Por ahora, el relato se ocupa de reconocer el acceso y establecer sus proporciones. La función de la medición es hacer comprensible el lugar que se le muestra al profeta.

Un solo mediador para acercarnos a Dios

1 Timoteo 2:3–6 anuncia a Jesucristo como el único mediador entre Dios y los seres humanos, quien se dio como rescate. Nuestra relación salvadora con el Padre se funda en su entrega. El pueblo que él reúne recibe por gracia una comunión orientada a la verdad y al servicio.

33 Sus cámaras, sus pilares y sus pórticos tenían aquellas mismas medidas. La puerta y sus pórticos tenían ventanas por todo alrededor. Medía unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y unos trece metros con treinta centímetros de ancho.

Las partes de la puerta oriental corresponden a las anteriores

La descripción vuelve sobre cámaras, pilares, pórticos y ventanas para confirmar el patrón de la entrada interior del este.

Explicación del versículo

Las cámaras son los recintos laterales del paso; los pilares y pórticos completan la estructura del acceso. La referencia a «aquellas mismas medidas» relaciona estas partes con las ya contempladas. Se añade información sobre la continuidad del conjunto sin reiniciar todo el recorrido de medición.

Las ventanas aparecen alrededor de la puerta y de sus pórticos. La repetición de ese detalle señala correspondencia en la disposición, además de semejanza en el tamaño. La entrada oriental comparte con la meridional el mismo tipo de organización.

Los cincuenta codos de largo por veinticinco de ancho equivalen aproximadamente a veintiséis metros con cincuenta centímetros por trece metros con treinta centímetros. La medida corresponde al edificio de entrada. Su función en el relato es confirmar la escala común de las puertas del atrio interior.

La santidad del pueblo rescatado por Cristo

1 Pedro 1:13–19 relaciona la esperanza en Jesucristo, la santidad de la conducta y el rescate recibido mediante su sangre preciosa. La vida del pueblo de Dios encuentra allí su fundamento. El Padre nos recibe por la gracia del Salvador y nos llama a vivir de una manera que corresponda a su santidad.

---

34 Sus pórticos daban al atrio exterior y había figuras de palmeras en sus pilares, a un lado y al otro. Se subía a ella por ocho escalones.

La fachada oriental, las palmeras y la nueva subida

El acceso interior del este comparte la orientación hacia el atrio exterior y la escalera de ocho peldaños que caracterizan a estas puertas.

Explicación del versículo

Los pórticos dan al atrio exterior, desde el cual se llega a la puerta interior. Este dato permite situar la fachada dentro de la relación entre ambos patios. La disposición repite en el sector oriental lo que se había explicado para la entrada del sur.

Las palmeras a un lado y al otro mantienen la ornamentación de los pilares. Junto a las ventanas y a las proporciones correspondientes, integran esta entrada en la unidad visual del santuario que se contempla.

Los ocho escalones indican el ascenso al nivel interior. El sector oriental está así preparado dentro del recorrido que más adelante mostrará la llegada de la gloria de Jehová y su entrada al templo (Ezequiel 43:1–5). La finalidad del conjunto alcanza su sentido en esa presencia divina.

La gloria del Padre manifestada en Jesucristo

Juan 1:14–18 proclama que el Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros y dio a conocer al Padre, lleno de gracia y de verdad. Jesucristo revela a Dios y nos permite recibir de su plenitud. La esperanza de comunión encuentra en el Hijo su fundamento salvador.

35 Me llevó a la puerta del norte y la midió; tenía aquellas mismas medidas:

El recorrido alcanza la puerta interior del norte

El guía lleva a Ezequiel al acceso septentrional y lo mide. Con este movimiento se completa la presentación de las tres puertas del atrio interior.

Explicación del versículo

La referencia al atrio interior está implícita en la secuencia. Después de las entradas meridional y oriental, el guía se dirige a la del norte. La puerta exterior septentrional ya había sido descrita en los versículos 20–23; ahora se contempla la que comunica con el patio más cercano al santuario.

«Aquellas mismas medidas» mantiene la correspondencia con las puertas anteriores. El versículo introduce la descripción que continuará con cámaras, pilares, pórticos y ventanas. Así se cierra el recorrido de comparación por los tres lados mencionados.

La atención al sector norte prepara las dependencias y mesas destinadas al servicio sacrificial que aparecen a continuación. La ley del holocausto del rebaño situaba la inmolación al norte del altar (Levítico 1:10–13). Esa relación ayuda a comprender el contexto cultual del sector, sin confundir la puerta con el propio altar.

El sacerdocio permanente de Jesucristo

Hebreos 7:24–28 anuncia que Cristo puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por él, porque vive para interceder. Su sacrificio fue realizado de una vez para siempre. Nuestro Señor sostiene el acceso al Padre y la esperanza de una vida reconciliada por su gracia.

36 sus cámaras, sus pilares y sus pórticos, y ventanas por todo alrededor. Medía unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo y unos trece metros con treinta centímetros de ancho.

La descripción completa las medidas de la entrada septentrional

La enumeración continúa la frase del versículo anterior y precisa qué elementos corresponden a las otras puertas del atrio interior.

Explicación del versículo

Cámaras, pilares y pórticos pertenecen a la puerta del norte que el guía acaba de medir. La frase depende de la afirmación previa de igualdad de medidas. El relato no introduce aquí otra construcción, sino que completa la descripción del acceso septentrional.

Las ventanas distribuidas alrededor añaden el detalle conocido de las demás puertas. La forma breve de la enumeración descansa en lo que ya se ha mostrado: el lector puede reconocer las partes sin repetir toda su descripción.

La longitud de cincuenta codos y la anchura de veinticinco son, aproximadamente, veintiséis metros con cincuenta centímetros por trece metros con treinta centímetros. La puerta mantiene la escala común y completa la regularidad del recorrido por el sur, el este y el norte. El conjunto queda preparado para que la mirada avance hacia el servicio del culto.

El culto que Jesucristo hace aceptable

1 Pedro 2:4–5 presenta al pueblo como una casa espiritual reunida alrededor de Cristo, piedra viva. Los sacrificios espirituales son aceptables a Dios por medio de él. La vida de la comunidad encuentra su valor ante el Padre en el Salvador que la recibe y la forma para servir.

37 Sus pilares daban al atrio exterior y había figuras de palmeras en sus pilares, a un lado y al otro. Se subía a ella por ocho escalones.

Los pilares, las palmeras y la escalera cierran el recorrido de puertas

La entrada interior del norte comparte la orientación hacia el atrio exterior, la ornamentación y los ocho escalones de las demás puertas interiores.

Explicación del versículo

El hebreo nombra aquí los pilares mediante אֵילָיו, *eiláv*, «sus pilares». Al dar hacia el atrio exterior, sitúan el frente de la entrada respecto del patio desde el que se accede. La frase mantiene la orientación que los versículos 31 y 34 habían indicado al hablar de los pórticos.

Las palmeras a ambos lados completan la correspondencia ornamental. Los ocho escalones confirman el ascenso al nivel interior. La entrada del norte queda integrada en el mismo sistema de disposición y elevación que las del sur y del este.

Con este detalle termina la larga presentación de los accesos. A continuación, la visión mostrará las dependencias y las mesas ligadas a los sacrificios. El espacio que ha sido medido adquiere así un propósito concreto dentro del servicio al Señor.

El Salvador forma a un pueblo que sirve

Jesús enseña que la grandeza de sus discípulos se expresa en el servicio y fundamenta ese camino en su propia entrega como rescate por muchos (Mateo 20:25–28). La relación con el Dios santo, abierta por Cristo, da origen a una vida que emplea sus capacidades para cuidar del prójimo.

Aplicación editorial

Al prepararte para participar en el culto, considera también a quién puedes servir. Ofrece tu tiempo o una capacidad concreta para facilitar que otra persona reciba atención y enseñanza. Hazlo con gratitud hacia Jesucristo, quien dio su vida para rescatarte.

Preparación y mesas para los sacrificios

38 Había una habitación con su entrada junto a los pilares de las puertas; allí lavaban el holocausto.

Una habitación para preparar el holocausto

La visión pasa de las dimensiones de los accesos a la actividad del culto. Una habitación junto a las puertas está destinada al lavado de las ofrendas.

Explicación del versículo

La habitación tiene su entrada junto a los pilares de las puertas. El contexto inmediato mantiene la atención en el acceso interior del norte, aunque el hebreo menciona «puertas» en plural. Puede describir una dependencia vinculada a ese sector o un tipo de disposición compartida por los accesos; el texto no desarrolla aquí su distribución completa.

«Allí lavaban el holocausto» explica su función. El holocausto es la ofrenda animal que se hace arder sobre el altar. Levítico 1:3–9 describe su preparación y precisa el lavado con agua de las entrañas y las patas antes de la presentación sobre el fuego.

El recinto medido contiene lugares para tareas concretas. La preparación de las ofrendas muestra que la santidad del culto alcanza sus acciones ordinarias y sus procedimientos, además de los espacios más visibles. El recorrido arquitectónico desemboca así en la vida de servicio delante de Jehová.

La conciencia purificada por la sangre de Cristo

Hebreos 9:13–14 reconoce la purificación ritual y anuncia la eficacia superior de Jesucristo, quien se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. Su sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Nuestro Salvador concede la limpieza que hace posible una relación reconciliada con el Padre.

Aplicación editorial

Recibe de Cristo el perdón y la limpieza de tu conciencia, y responde con un servicio cuidadoso. Atiende con fidelidad una responsabilidad que otros quizá no vean. Agradece al Padre que puedas servirle por la gracia de su Hijo.

---

39 En el pórtico de la puerta había dos mesas a un lado y dos mesas al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.

Las mesas sirven a diferentes ofrendas del culto

En el pórtico hay dos mesas a cada lado. Su finalidad se define por la preparación de tres clases de sacrificio.

Explicación del versículo

Las cuatro mesas están distribuidas en dos pares dentro del pórtico. Sobre ellas se degüellan las víctimas; el altar, donde se presenta la ofrenda según su rito, es un elemento distinto del espacio de preparación. La visión describe los medios del servicio sacrificial con una organización concreta.

עֹלָה, *olá*, es el holocausto, la ofrenda que se hace arder sobre el altar. חַטָּאת, *jattát*, designa la ofrenda por el pecado y su purificación; Levítico 4:27–31 la relaciona con el reconocimiento de una falta y la expiación concedida al oferente.

אָשָׁם, *ashám*, es la ofrenda por la culpa, vinculada también a la reparación. Levítico 5:14–16 muestra una situación en la que acompañaba la restitución de lo debido respecto a las cosas sagradas. Las tres denominaciones pertenecen al lenguaje del culto de Israel y expresan la seriedad de acercarse al Dios santo con una vida necesitada de expiación.

La restauración del santuario se presenta con ese vocabulario sacrificial. Comprender sus funciones permite escuchar la visión dentro de la historia bíblica, atendiendo al propósito de purificación, reconciliación y servicio que recorre el libro.

La ofrenda definitiva de Jesucristo

Hebreos 10:10–18 declara que la ofrenda del cuerpo de Jesús fue realizada de una vez para siempre y que, donde hay perdón, ya no hay ofrenda por el pecado. Nuestro Señor es el fundamento suficiente de la salvación. La respuesta del creyente nace de su gracia: confesar el pecado, recibir el perdón y vivir en una obediencia que también procura reparar el daño.

Aplicación editorial

Confía plenamente en la entrega de Cristo al acercarte al Padre. Reconoce una falta que necesites confesar y atiende la restitución que te corresponda. Busca servir con gratitud, sabiendo que el perdón procede de tu Salvador y no del valor de una ofrenda tuya.

---

40 Por el lado exterior, al subir a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado del pórtico de la puerta, otras dos mesas.

Otras mesas acompañan el acceso exterior del pórtico

La descripción añade dos pares de mesas fuera del pórtico, junto a la subida hacia la entrada del norte.

Explicación del versículo

El punto de referencia es quien sube a la puerta septentrional. A un lado y al otro se disponen mesas vinculadas al sector exterior del pórtico. Su ubicación complementa las cuatro que ya se habían mencionado dentro.

«Dos mesas» en cada lado mantiene una distribución correspondiente. El espacio de preparación se extiende a ambos lados del acceso y será resumido en el versículo siguiente mediante el total de ocho mesas.

El detalle relaciona el ascenso, la puerta y la preparación sacrificial. Los accesos medidos tienen funciones ligadas al servicio del santuario; la organización permite comprender cómo se articula el paso entre patios con la actividad del culto.

Servir al Padre desde la entrega de Jesús

Jesucristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que vivamos para la justicia (1 Pedro 2:24). Su sacrificio es la base de una vida reconciliada. El servicio del pueblo que él rescata se expresa en acciones concretas de fidelidad y cuidado, sostenidas por la gracia recibida.

---

41 Había cuatro mesas a un lado y cuatro al otro, junto a la puerta: ocho mesas sobre las que degollaban las víctimas.

Ocho mesas resumen la disposición para preparar las víctimas

El versículo reúne las mesas mencionadas en los dos anteriores y confirma el total disponible junto a la puerta.

Explicación del versículo

Las cuatro mesas del pórtico y las cuatro del lado exterior forman un conjunto de ocho. «Cuatro a un lado y cuatro al otro» resume su distribución en relación con el acceso. El relato ofrece un cierre numérico después de haber mostrado los pares en sus posiciones.

Sobre ellas se degüellan las víctimas. Su finalidad las distingue del altar: son lugares de preparación dentro del servicio sacrificial. La descripción del santuario incluye así los medios prácticos que permiten realizar las tareas del culto.

El número pertenece a la organización que el profeta ve. La atención se dirigirá a continuación al material y a las dimensiones de mesas de piedra, además de los utensilios. El recorrido sigue precisando cómo se relacionan espacio, mobiliario y actividad delante del Señor.

La alabanza y el bien que ofrecemos por medio de Cristo

Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer a Dios, por medio de Jesús, alabanza, buenas obras y generosidad. Nuestra aceptación tiene su fundamento en el Salvador y su entrega. La gratitud recibida por gracia se vuelve una vida de culto que alcanza tanto los labios como el servicio al prójimo.

---

42 Había cuatro mesas de piedra labrada para el holocausto, de unos ochenta centímetros de largo, unos ochenta centímetros de ancho y unos cincuenta y tres centímetros de alto. Sobre ellas colocaban los utensilios con los que degollaban el holocausto y el sacrificio.

Las mesas de piedra y los instrumentos del servicio

La visión precisa el material y el tamaño de cuatro mesas relacionadas con la preparación del holocausto y de los demás sacrificios.

Explicación del versículo

«Piedra labrada» corresponde a אַבְנֵי גָזִית, *avné gazít*, piedras cortadas o trabajadas. Las mesas son elementos preparados para el servicio. El texto se concentra en su forma y uso, sin describir el procedimiento empleado para construirlas.

Cada mesa mide un codo y medio de largo y otro tanto de ancho, por un codo de alto. Con las equivalencias aproximadas de esta visión, se trata de una superficie cuadrada de unos ochenta centímetros por lado y unos cincuenta y tres centímetros de altura.

Sobre ellas se colocan los utensilios con los que se degüellan las víctimas. La descripción destaca su función de apoyo a las tareas sacrificiales. Su relación espacial exacta con todas las mesas del recuento anterior no se detalla lo suficiente para imponer una única reconstrucción del lugar.

El sacrificio de Cristo da fundamento al servicio del creyente

Hebreos 9:24–28 presenta la entrega de Jesucristo como el sacrificio eficaz que quita el pecado y abre nuestra esperanza ante Dios. El Salvador se presenta a favor de los suyos y sostiene su comunión con el Padre. Todo servicio cristiano nace como respuesta agradecida a esa gracia.

---

43 Había ganchos dobles de unos ocho centímetros, fijados por todo alrededor, dentro del edificio. Sobre las mesas estaba la carne de la ofrenda.

Los ganchos y las mesas completan el lugar de preparación

El mobiliario incluye elementos fijados dentro del edificio y superficies donde se coloca la carne de las ofrendas.

Explicación del versículo

שְׁפַתַּיִם, *shefattáyim*, es una expresión de interpretación difícil que aquí se entiende como «ganchos dobles». Su forma dual permite expresar ese carácter doble o pareado. Otra interpretación propone repisas o rebordes; la configuración exacta sigue discutida.

La medida es de un palmo menor, aproximadamente ocho centímetros. Los elementos están fijados alrededor dentro del edificio. El texto no declara qué se cuelga de ellos, de modo que los usos sugeridos para herramientas u otros objetos pertenecen a la reconstrucción de su función.

La carne de la ofrenda está sobre las mesas. Este dato completa la relación entre utensilios, preparación y presentación de las víctimas. El lugar visto por el profeta está dispuesto para un servicio concreto, dentro del orden de santidad que recorre la visión.

La entrega del Salvador y nuestra respuesta de servicio

Jesucristo se ofreció sin mancha a Dios y purifica la conciencia para servir al Dios vivo (Hebreos 9:13–14). La atención a las tareas del culto encuentra en el nuevo pacto su fundamento salvador en esa entrega. Servimos al Padre por la gracia del Hijo y bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Atiende con cuidado los medios y responsabilidades que te han sido confiados para servir a otros. Recibe de Cristo la paz de una conciencia perdonada y permite que su gracia dé forma a tu trabajo. Busca que cada preparación facilite un servicio verdadero al Señor y al prójimo.

Habitaciones para el servicio del templo

44 Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, estaban las habitaciones de los cantores, junto al costado de la puerta del norte y mirando hacia el sur. Había otra junto al costado de la puerta del este, mirando hacia el norte.

Las dependencias del atrio interior y sus orientaciones

La mirada pasa del mobiliario de preparación a las habitaciones vinculadas al servicio del santuario. Su descripción contiene dos dificultades textuales que afectan a la disposición del conjunto.

Explicación del versículo

«Fuera de la puerta interior» sitúa las habitaciones respecto del edificio de entrada; «en el atrio interior» precisa el espacio al que pertenecen. La descripción contempla dependencias que dan a ese patio, próximas a las puertas mencionadas.

El hebreo שָׁרִים, *sharím*, significa «cantores». Otra lectura antigua entiende «dos habitaciones», con una forma textual diferente. La mención de cantores pertenece a la lectura hebrea que aquí se conserva, mientras los versículos siguientes explican el uso sacerdotal de las dependencias. La relación entre ambos datos no se desarrolla con más detalle.

Una dependencia está junto a la puerta del norte y mira al sur; la otra se relaciona con la puerta del este y mira al norte. Existe una lectura alternativa que sitúa esta última junto a la puerta del sur. La forma que menciona el este no debe sustituirse solo para obtener una disposición más simétrica. El texto permite reconocer las orientaciones dadas, aunque la reconstrucción exacta del lugar siga discutida.

La alabanza agradecida en el nombre de Jesús

Efesios 5:18–20 llama a la comunidad a ser llena del Espíritu, cantar al Señor y dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo. La alabanza cristiana nace de la relación salvadora que el Hijo ha abierto y forma parte de una vida compartida bajo su gracia.

---

45 Me dijo: «Esta habitación que mira hacia el sur es para los sacerdotes encargados del servicio del templo.

Los sacerdotes encargados del cuidado de la casa

El guía identifica el uso de la habitación que mira al sur: corresponde a quienes tienen responsabilidad sobre el servicio del templo.

Explicación del versículo

La orientación enlaza esta dependencia con la situada junto a la puerta del norte en el versículo anterior. El guía explica ahora quiénes la utilizan. La disposición del espacio recibe sentido mediante las tareas del culto.

La expresión שֹׁמְרֵי מִשְׁמֶרֶת הַבָּיִת, *shomré mishméret habáyit*, significa quienes guardan o cumplen el encargo de la casa. Incluye la responsabilidad de atender y preservar el servicio del santuario. El versículo identifica una función, sin enumerar aquí todas sus tareas particulares.

El servicio de la casa se distingue en la descripción del encargo específico del altar, tratado a continuación. Las dependencias corresponden a responsabilidades relacionadas entre sí. El orden del santuario incluye tanto sus espacios como a quienes deben servir en ellos con fidelidad.

Diversidad de servicio bajo un mismo Señor

1 Corintios 12:4–7 presenta diversidad de dones y ministerios bajo la acción del mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios. En el pueblo de Jesucristo, cada capacidad se recibe para el bien común. La gracia del Salvador da unidad y propósito a la variedad de responsabilidades.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la responsabilidad que te corresponde en tu comunidad y procura conocer bien lo que requiere. Honra también el servicio distinto del tuyo. Pide al Espíritu Santo que tu trabajo contribuya al bien común bajo el señorío de Jesús.

---

46 La habitación que mira hacia el norte es para los sacerdotes encargados del servicio del altar. Estos
son los hijos de Sadoc, que, de entre los hijos de Leví, se acercan al SEÑOR para servirle».

El servicio del altar y los descendientes de Sadoc

La habitación que mira al norte se vincula con el cuidado del altar. La descripción concluye destacando a los sacerdotes autorizados para acercarse a Jehová.

Explicación del versículo

El encargo del altar se refiere al servicio sacrificial y a la responsabilidad de preservarlo conforme a la santidad del Señor. La orientación de la habitación la distingue de la mencionada en el versículo 45, dentro de unas tareas sacerdotales relacionadas.

Los «hijos de Sadoc» son los descendientes del sacerdote que aparece en la historia de David y Salomón. 1 Reyes 2:35 recuerda su nombramiento en lugar de Abiatar. La expresión se refiere al linaje sacerdotal y no exige que estén presentes los hijos inmediatos de aquel personaje.

La identificación cierra la descripción de las dependencias sacerdotales. Ezequiel 44:15–16 explicará que los hijos de Sadoc conservaron el encargo del santuario cuando Israel se extravió. El privilegio de acercarse se presenta así ligado al servicio fiel, dentro del orden levítico de la visión.

El sacerdocio salvador del Hijo

Hebreos 7:11–17 explica que Jesucristo procede de Judá y tiene un sacerdocio según el orden de Melquisedec, fundado en una vida indestructible. Su mediación supera la sucesión genealógica del sacerdocio levítico. Por medio de nuestro Señor y su entrega suficiente recibimos el acceso al Padre y la salvación por gracia.

Aplicación editorial

Agradece a Cristo que puedas acercarte al Padre por su mediación. Cumple con fidelidad cualquier responsabilidad de servicio, sin hacer de tus antecedentes familiares una garantía de obediencia. Pide al Espíritu Santo un corazón atento a la santidad del Señor.

---

47 Midió el atrio: unos cincuenta y tres metros de largo y unos cincuenta y tres metros de ancho; era
cuadrado. El altar estaba delante del templo.

El atrio cuadrado y el altar frente a la casa

El guía mide el patio interior y sitúa el altar respecto del templo. El recorrido se aproxima ya al edificio principal.

Explicación del versículo

El atrio mencionado es el interior, cuyas puertas y dependencias acaban de ser descritas. Mide cien codos de largo y cien de ancho, aproximadamente cincuenta y tres metros por lado. «Era cuadrado» explicita la igualdad de ambas dimensiones.

Esta medida corresponde al espacio del atrio y debe distinguirse de los cien codos de separación entre accesos exteriores e interiores mencionados antes. La misma cifra desempeña funciones distintas dentro del recorrido: allí situaba puertas entre sí; aquí define el tamaño del patio interior.

El altar está delante de la casa del Señor. Su ubicación relaciona el espacio abierto del culto con el santuario al que el guía llevará al profeta. Ezequiel 43:13–17 desarrollará después sus dimensiones. Aquí basta señalar su presencia para comprender el propósito del patio y preparar el siguiente avance.

El acceso al Dios santo por la ofrenda de Cristo

La relación entre altar y santuario recuerda que acercarse al Señor implica tratar con el pecado. Hebreos 10:10–18 proclama la suficiencia de la ofrenda de Jesucristo y el perdón definitivo que fundamenta el nuevo pacto. La comunión con el Padre procede de esa gracia, que forma en nosotros una respuesta de santidad y gratitud.

El acceso al edificio principal del templo

---

48 Me llevó al pórtico del templo y midió los pilares del pórtico: unos dos metros con setenta centímetros a un lado y unos dos metros con setenta centímetros al otro. El ancho de la puerta era de aproximadamente un metro con sesenta centímetros a un lado y aproximadamente un metro con sesenta centímetros al otro.

El guía se acerca al pórtico del santuario

La visión pasa de los atrios y sus puertas al acceso del edificio principal. Los elementos medidos pertenecen ahora al pórtico de la casa.

Explicación del versículo

El «pórtico del templo» es el vestíbulo situado ante la nave que se describirá en el capítulo siguiente. Debe distinguirse de los pórticos de los edificios de entrada a los atrios. El movimiento marca un nuevo punto dentro de la aproximación al santuario.

Los pilares o elementos laterales del pórtico tienen cinco codos a cada lado, aproximadamente dos metros con setenta centímetros. La mención posterior de tres codos por lado, aproximadamente un metro con sesenta centímetros, se entiende en relación con las partes laterales de la abertura.

La frase sobre la anchura de la puerta es difícil en el hebreo: conserva la medida de tres codos a cada lado sin ofrecer de manera equivalente una cifra inequívoca para toda la abertura. Otra lectura antigua expresa catorce codos para ese vano. La reconstrucción arquitectónica depende en parte de cómo se relacionan estas formas textuales; los elementos laterales y el avance hacia la nave siguen siendo claros en el relato.

Jesucristo revela el santuario de su cuerpo

Jesús anunció que el santuario sería levantado en tres días, y el evangelio explica que hablaba de su cuerpo (Juan 2:19–22). Su muerte y resurrección son el fundamento de la fe de sus discípulos. En nuestro Salvador recibimos la comunión con Dios hacia la que se dirige la esperanza del pueblo restaurado.

---

49 El pórtico medía unos diez metros con sesenta centímetros de largo y once codos de ancho. Se subía a él por escalones, y junto a los pilares había columnas, una a un lado y otra al otro.

Las dimensiones del pórtico, la subida y sus columnas

El capítulo termina en el acceso del templo. El guía ha conducido al profeta desde el muro exterior hasta el pórtico que precede a la nave.

Explicación del versículo

El pórtico mide veinte codos de largo, aproximadamente diez metros con sesenta centímetros, y once codos de ancho, alrededor de cinco metros con ochenta centímetros. La expresión hebrea עַשְׁתֵּי עֶשְׂרֵה, *ashtéi esré*, significa «once». Existe otra lectura antigua con doce codos, que produce una reconstrucción diferente de esta dimensión.

Se sube al pórtico por escalones. El hebreo no precisa aquí su número; la lectura que menciona diez pertenece a otra forma textual. El dato seguro en esta lectura es un nuevo ascenso al edificio del santuario.

Las columnas se nombran con עַמּוּדִים, *ammudím*, y se sitúan junto a los pilares, una a cada lado. La entrada del templo de Salomón también tenía dos columnas (1 Reyes 7:21–22). La relación evoca la arquitectura del santuario anterior, mientras esta visión no ofrece los nombres ni todas las dimensiones de sus columnas.

El relato no concluye en este límite de capítulo. Ezequiel 41:1–4 continuará el avance por la nave y el espacio interior. El pórtico forma parte de un recorrido cuyo propósito es dar a conocer la santidad del lugar donde el Señor habitará en medio de su pueblo.

La presencia del Padre dada a conocer por el Hijo

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo habitó entre nosotros y dio a conocer al Padre. Jesucristo nos concede gracia y verdad y hace posible una vida en comunión con Dios. La esperanza del santuario encuentra su centro salvador en la presencia del Hijo que se entregó y resucitó por nosotros.

Aplicación editorial

Al terminar este recorrido, vuelve tu atención al Señor cuya presencia da sentido al culto. Acércate al Padre por medio de Cristo, con gratitud por su gracia, y pide al Espíritu Santo que forme en ti una vida de adoración sincera y servicio fiel.

Capítulo 41

La nave y el Lugar Santísimo

---

1 Me llevó a la nave y midió los pilares: unos tres metros con veinte centímetros de ancho a un lado y
unos tres metros con veinte centímetros al otro; esa era la anchura de la tienda.

El guía conduce a Ezequiel a la sala principal del santuario

El recorrido continúa desde el pórtico del templo hacia la nave. La medición se concentra primero en los elementos que enmarcan su entrada.

Explicación del versículo

הֵיכָל, *hekhál*, designa aquí la sala principal del edificio sagrado. «Nave» permite distinguir ese espacio del pórtico anterior y del recinto más interior que aparecerá en los versículos 3–4. La visión sigue avanzando por sectores de creciente proximidad al centro del santuario.

Los pilares o elementos laterales del acceso miden seis codos a cada lado, aproximadamente tres metros con veinte centímetros. La medida corresponde a esas partes de la estructura; la abertura de paso será precisada en el versículo siguiente. La descripción distingue así el marco de la entrada y el espacio al que conduce.

La frase final רֹחַב הָאֹהֶל, *rójav haóhel*, significa literalmente «anchura de la tienda». Su conexión exacta con la medida es difícil. Conserva un término del lenguaje de la morada sagrada, aunque el contexto está describiendo el edificio del templo. Esa dificultad debe reconocerse sin atribuir a la frase una equivalencia arquitectónica que no queda clara.

El Hijo manifiesta la presencia de Dios entre nosotros

Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros y dio a conocer al Padre. Jesucristo revela la gloria divina con gracia y verdad. La esperanza de acercarnos al Señor encuentra en su persona y en su entrega salvadora el fundamento de una comunión verdadera.

---

[2] La abertura medía unos cinco metros con treinta centímetros de ancho, y los costados de la entrada, unos dos metros con setenta centímetros a un lado y unos dos metros con setenta centímetros al otro. Midió su largo: unos veintiún metros con veinte centímetros; y su ancho: unos diez metros con sesenta centímetros.

La abertura de la nave y las proporciones de su interior

El guía distingue la entrada de los espacios laterales y mide la sala principal. La nave se presenta como un recinto alargado delante del Lugar Santísimo.

Explicación del versículo

La abertura mide diez codos, unos cinco metros con treinta centímetros. A cada lado hay una dimensión de cinco codos, aproximadamente dos metros con setenta centímetros. La distinción permite reconocer el paso y las partes laterales del frente de la sala.

La nave mide cuarenta codos de largo y veinte de ancho: aproximadamente veintiún metros con veinte centímetros por diez metros con sesenta centímetros. En las unidades originales su longitud es el doble de su anchura. La medición corresponde a esta sala, no al conjunto del edificio con todas sus dependencias.

La distinción entre una sala principal y otra interior recuerda la organización del templo de Salomón en 1 Reyes 6:16–20. La relación debe apreciarse atendiendo a las unidades antiguas y al tipo de espacio, sin suponer que las equivalencias modernas de distintos sistemas de codos sean idénticas. La visión conserva el lenguaje de un santuario ordenado para el culto del Señor.

La casa de Dios tiene su centro en Jesucristo

Hebreos 3:1–6 llama a considerar a Jesús y lo presenta como Hijo fiel sobre la casa de Dios. La pertenencia de su pueblo se sostiene en la confianza y la esperanza recibidas por su gracia. El Salvador reúne a los suyos para una relación con el Padre que produce fidelidad y gratitud.

---

[3] Entró al interior y midió el pilar de la entrada: aproximadamente un metro con diez centímetros; la entrada: unos tres metros con veinte centímetros; y el ancho de la entrada: unos tres metros con setenta centímetros.

La entrada al recinto más interior

El guía avanza al espacio que será identificado como Lugar Santísimo. Las medidas distinguen el marco, el vano y otra dimensión lateral del acceso.

Explicación del versículo

«Entró al interior» tiene como sujeto al guía que realiza las mediciones. A diferencia de «me llevó» en los pasos anteriores, aquí no se dice expresamente que Ezequiel entre con él. La atención recae en lo que el guía puede mostrar y explicar sobre ese espacio.

El pilar de la entrada mide dos codos, aproximadamente un metro con diez centímetros. La abertura se mide en seis codos, unos tres metros con veinte centímetros. El acceso es menor que el vano de diez codos de la nave, dentro de la aproximación progresiva al recinto interior.

La cifra siguiente de siete codos, alrededor de tres metros con setenta centímetros, suele entenderse como la dimensión de los lados del vano. Esa reconstrucción distingue la abertura libre de las partes que la acompañan, aunque la formulación hebrea es breve. La sala a la que conduce será descrita como un cuadrado en el versículo siguiente.

El gran sacerdote que obtiene redención eterna

Hebreos 9:6–12 explica el acceso restringido al recinto interior en el antiguo culto y anuncia la entrada de Jesucristo mediante su propia sangre. Nuestro Señor obtuvo redención eterna. La esperanza de quienes creen descansa en su mediación eficaz para acercarnos al Padre.

---

4 Midió su largo: unos diez metros con sesenta centímetros; y su ancho: unos diez metros con sesenta centímetros, frente a la nave. Me dijo: «Este es el Lugar Santísimo».

El recinto cuadrado es identificado como Lugar Santísimo

El guía da nombre al espacio más interior del santuario. La medición queda interpretada por su dedicación singular al Señor.

Explicación del versículo

El largo y el ancho son de veinte codos cada uno, aproximadamente diez metros con sesenta centímetros por lado. Se describe una planta cuadrada. El versículo no da aquí la altura, por lo que esa medida no debe añadirse a partir de las dimensiones de otros santuarios.

El lugar está frente a la nave, en el extremo interior al que el guía acaba de llegar. La distinción entre ambos recintos continúa la organización conocida de la tienda de reunión, cuyo velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Éxodo 26:31–34).

קֹדֶשׁ הַקָּדָשִׁים, *qódesh haqqodashím*, significa «santo de los santos», una expresión de grado supremo: «Lugar Santísimo». El nombre explica la función de este punto del recorrido. El profeta contempla el espacio dedicado de manera singular a la presencia de Dios dentro de un conjunto ordenado por su santidad.

El camino nuevo y vivo abierto por Jesús

Hebreos 10:19–22 fundamenta la confianza para entrar en el Lugar Santísimo en la sangre de Jesucristo. El Hijo ha abierto el camino y ejerce su servicio como gran sacerdote. Nos acercamos al Padre con una conciencia purificada y una fe que recibe la suficiencia de su gracia.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con reverencia y confianza por medio de Jesús. Reconoce la santidad del Padre y agradece el perdón que el Salvador te concede. Pide al Espíritu Santo que tu oración y tu vida expresen una respuesta sincera a esa gracia.

Las cámaras laterales y sus apoyos

---

5 Midió el muro del templo: unos tres metros con veinte centímetros. Las cámaras laterales tenían unos dos metros con diez centímetros de ancho y rodeaban todo el templo.

El muro de la casa y las dependencias que la rodean

La atención sale de las salas interiores y se dirige a la estructura del templo y a las cámaras construidas junto a él.

Explicación del versículo

El muro del templo mide seis codos de espesor, aproximadamente tres metros con veinte centímetros. La medición corresponde al edificio principal, alrededor del cual se disponen las dependencias que el guía mostrará después.

צֵלָע, *tselá*, designa aquí una cámara lateral. Su anchura es de cuatro codos, unos dos metros con diez centímetros. El término se entiende por su posición junto a la casa; la descripción diferencia estas cámaras de la nave y del Lugar Santísimo.

La expresión «por todo alrededor» muestra su relación con el cuerpo del santuario. Los versículos siguientes precisarán la disposición en pisos y su modo de apoyo. 1 Reyes 6:5–8 ofrece un antecedente de dependencias laterales junto al templo de Salomón. La relación ayuda a situar el tipo de construcción, aunque los detalles y las medidas deban escucharse en cada pasaje.

El fundamento del pueblo de Dios es Jesucristo

1 Corintios 3:9–11 emplea la imagen de un edificio para hablar de la comunidad y declara que su único fundamento es Jesucristo. La gracia del Salvador sostiene la vida y el servicio de los suyos. Toda labor dentro de su pueblo debe corresponder a ese fundamento y procurar la edificación de las personas.

---

[6] Las cámaras laterales estaban unas sobre otras en tres pisos, treinta en cada piso. Llegaban hasta el muro del templo dispuesto para sostenerlas por todo alrededor; así quedaban sostenidas sin estar empotradas en el muro del templo.

Las cámaras se distribuyen en tres pisos y reciben apoyo sin empotrarse

La descripción atiende a la disposición vertical de las dependencias y a la forma en que se sostienen junto al muro del santuario.

Explicación del versículo

Las cámaras están unas sobre otras en tres pisos, con treinta en cada nivel según la lectura aquí expresada. La construcción hebrea del recuento es abreviada; el contexto del versículo siguiente confirma la distinción entre nivel inferior, intermedio y superior. El anuncio presenta un conjunto amplio de dependencias, sin detallar el reparto de todas ellas por cada lado.

El muro dispone de apoyos para sostenerlas alrededor de la casa. La frase añade que no quedan empotradas en el muro del templo. Se distingue así entre recibir apoyo junto a la estructura principal y penetrar en ella mediante los elementos de sostén.

Una explicación comprende esos apoyos como salientes o repisas. 1 Reyes 6:6 describe un procedimiento semejante para evitar empotrar las vigas en los muros. La configuración exacta de los apoyos de esta visión admite distintas reconstrucciones; lo explícito es la relación entre sostén y preservación del muro.

La edificación que recibe su vida de Cristo

Efesios 4:15–16 presenta a Jesucristo como cabeza de quien el cuerpo recibe crecimiento para edificarse en amor. La vida compartida depende de su gracia y de la actividad responsable de sus miembros. En su pueblo, el servicio se orienta a sostener y cuidar a las personas bajo la verdad del Salvador.

7 Las cámaras laterales se ensanchaban cada vez más hacia arriba, porque la estructura que rodeaba el templo se ampliaba hacia arriba por todo alrededor. Por eso el templo tenía mayor anchura arriba. Se subía del piso inferior al superior pasando por el intermedio.

Las dependencias superiores se ensanchan alrededor de la casa

La visión describe una ampliación progresiva en los pisos altos y la comunicación entre los tres niveles de las cámaras laterales.

Explicación del versículo

El ensanchamiento corresponde a las dependencias que rodean el templo. Al subir de nivel, las cámaras disponen de mayor amplitud. La repetición «hacia arriba» y «por todo alrededor» destaca tanto el crecimiento vertical como su relación con el cuerpo del edificio.

La construcción hebrea es difícil y no describe con precisión todos los mecanismos de esa ampliación. Una explicación la relaciona con cambios en los salientes y en el espesor del muro; otra entiende que la estructura de las cámaras se proyecta más hacia fuera en los pisos superiores. Ambas intentan dar forma al dato explícito del ensanchamiento y deben mantenerse como reconstrucciones.

Se pasa del nivel inferior al superior por el intermedio. El relato afirma esa continuidad de acceso, aunque no fija de manera inequívoca la forma de la escalera o del paso utilizado. El conjunto aparece organizado en tres niveles conectados, no como recintos altos sin relación con los de abajo.

Crecer en el Señor con verdad y amor

La enseñanza cristiana sitúa el crecimiento del pueblo en su relación viva con Jesucristo. Colosenses 2:6–7 llama a caminar en él, arraigados y edificados en la fe, con gratitud. La obra del Salvador da fundamento y continuidad a una vida que aprende a servir al Padre.

Aplicación editorial

Busca crecer en la fe atendiendo a lo que ya has recibido de Cristo. Afirma una práctica de oración, aprendizaje o servicio que necesite constancia. Agradece su gracia y pide al Espíritu Santo que ese crecimiento se traduzca en amor hacia las personas.

8 Vi que el templo tenía una plataforma elevada por todo alrededor. Los cimientos de las cámaras laterales medían una caña entera, unos tres metros con veinte centímetros.

Una plataforma elevada sostiene el conjunto del templo

Después de describir el ensanchamiento de los pisos superiores, Ezequiel observa la base sobre la que se levanta la construcción.

Explicación del versículo

«Vi» señala lo que percibe el profeta al recorrer el edificio. La elevación rodea la casa y se relaciona con los cimientos de las cámaras laterales. La descripción vuelve la mirada hacia abajo: los tres niveles mencionados anteriormente descansan sobre una plataforma, en vez de quedar suspendidos sin una base común.

La medida es una caña entera, equivalente a seis de los codos empleados en esta visión, aproximadamente tres metros con veinte centímetros. En este contexto se entiende como la elevación de la base. El dato permite apreciar la diferencia entre el nivel del terreno circundante y el conjunto elevado del templo con sus dependencias.

El hebreo termina con אֲצִילָה, *atsilá*, un término técnico de interpretación incierta, relacionado por algunos con un borde o una articulación. No proporciona una segunda medida segura que deba sumarse a la caña. La cifra expresamente indicada sigue siendo seis codos.

La morada de Dios y la obra del Salvador

La plataforma pertenece al orden espacial de la visión. Al hablar de su pueblo como morada de Dios, Efesios 2:20–22 sitúa su unidad en Jesucristo, la piedra angular. Es en él donde los creyentes son edificados juntos por el Espíritu Santo. La firmeza de esa comunión procede de la gracia de Cristo y orienta toda la vida hacia el Padre que habita entre los suyos.

---

9 El muro exterior de las cámaras laterales tenía unos dos metros con setenta centímetros de espesor. Había un espacio libre entre las cámaras laterales del templo

El muro exterior y el espacio que se deja libre

Las cámaras laterales tienen su propio cierre exterior; junto a ellas queda una zona sin edificar que la descripción siguiente ayuda a situar.

Explicación del versículo

El espesor indicado aquí es de cinco codos, aproximadamente dos metros con setenta centímetros. Corresponde al muro exterior de las cámaras, mientras que los seis codos de Ezequiel 41:5 pertenecen al muro de la casa. Distinguir ambas paredes permite comprender que el relato está avanzando desde el edificio principal hacia las dependencias que lo rodean.

La segunda parte introduce el espacio libre. El hebreo מֻנָּח, *munnáj*, designa aquí lo que queda disponible o sin ocupar junto a la construcción. Se entiende habitualmente como una franja de la plataforma alrededor de las cámaras. Su anchura de cinco codos se explicita en el versículo 11.

La frase de este versículo continúa en el siguiente, donde aparece además una separación de veinte codos respecto de otras habitaciones. Hay que leer la secuencia completa para distinguir la franja inmediata y el espacio más amplio. El relato describe muros, dependencias y áreas despejadas, sin precisar todos los elementos que permitirían dibujar un plano indiscutible.

Una cercanía que conserva la santidad

Más adelante, Ezequiel 43:7–9 explica que la presencia de Dios exige abandonar lo que profana su nombre. La cercanía al santuario no vuelve inocente el pecado. Jesucristo hace posible acercarse al Dios santo al limpiar la conciencia mediante su entrega, como enseña Hebreos 9:14. El culto que nace de su gracia incluye una vida que responde a esa purificación.

---

10 y las habitaciones, de unos diez metros con sesenta centímetros de ancho, por todos los lados alrededor del templo.

Veinte codos de separación alrededor de la casa

El versículo completa la oración anterior y añade una medida del espacio que rodea el conjunto del templo.

Explicación del versículo

La expresión «y las habitaciones» debe leerse con el comienzo de la frase en Ezequiel 41:9. La anchura de unos diez metros con sesenta centímetros equivale a veinte codos. Se mide una separación entre el conjunto de las cámaras laterales y otras habitaciones del recinto; no se está aumentando el espesor de uno de los muros.

Para estas habitaciones se emplea לִשְׁכוֹת, *leshajót*, un término distinto del usado para las cámaras adosadas a la casa. La distinción ayuda a reconocer dos grupos de dependencias. Su relación con los restantes edificios del atrio se entiende dentro del recorrido más amplio, que todavía continuará con otras mediciones.

La repetición de «alrededor» presenta esa separación como parte de la disposición que circunda el templo. Se distingue de la franja de cinco codos indicada en el versículo 11. Una lectura que convierta ambas cifras en la anchura de una única zona pierde la diferencia entre el paso inmediato y el espacio exterior más amplio.

La santidad de Dios y el acceso por la fe

Las distancias de la visión hacen visible la organización de un lugar consagrado a Dios. La buena noticia de Jesucristo anuncia cómo puede el pecador tener paz ante ese Dios santo: Romanos 5:1–2 fundamenta el acceso a la gracia en la justificación por la fe y en la mediación de nuestro Señor. La confianza cristiana descansa en su obra y se expresa en una relación reverente con el Padre.

---

11 Las entradas de las cámaras laterales daban al espacio libre: una entrada hacia el norte y otra hacia el sur. El espacio libre tenía unos dos metros con setenta centímetros de ancho por todo alrededor.

Dos entradas comunican las cámaras con la franja libre

La descripción de los espacios circundantes se completa con los accesos de las dependencias laterales.

Explicación del versículo

Una entrada se orienta hacia el norte y otra hacia el sur. Ambas dan al espacio que queda libre junto a las cámaras. El versículo permite reconocer cómo se accede a este conjunto, aunque no determina la ubicación exacta de cada puerta dentro de toda la longitud de esos lados.

La franja tiene cinco codos de ancho, aproximadamente dos metros con setenta centímetros. Es la zona inmediata mencionada en el versículo 9, entendida como parte libre de la plataforma. La separación de veinte codos del versículo 10 corresponde a un espacio circundante más amplio. Las dos medidas atienden a relaciones distintas entre las construcciones.

Los accesos se describen hacia el área libre, sin señalar aquí una puerta que atravesara directamente el muro del santuario. Las dependencias quedan vinculadas al templo y, a la vez, cuentan con una circulación propia. Norte y sur indican orientaciones concretas de ese recorrido.

Acercarse al Padre por medio del Hijo

Efesios 2:18–19 anuncia que, por Jesucristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y pertenecen a su familia. Esa acogida nace de la reconciliación realizada por el Salvador y sostiene una comunión compartida.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en Jesucristo y lleva ante él lo que necesitas confesar o agradecer. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a vivir como miembro de su familia, prestando atención a quienes necesitan compañía y apoyo en la fe.

El edificio occidental y las medidas generales

---

12 El edificio que estaba frente a la zona separada, hacia el oeste, medía unos treinta y siete metros con diez centímetros de ancho. El muro del edificio tenía unos dos metros con setenta centímetros de espesor por todo alrededor, y su largo era de unos cuarenta y siete metros con setenta centímetros.

Un edificio occidental frente a la zona separada

El recorrido se desplaza detrás del templo y presenta otra construcción, situada al oeste del edificio principal.

Explicación del versículo

El hebreo llama a esta construcción בִּנְיָן, *binyán*, «edificio», sin asignarle aquí una función. Su posición es importante: queda frente al área separada, al lado occidental de la casa. La entrada del templo mira al este; por eso este edificio se encuentra hacia su parte posterior.

La «zona separada» traduce גֵּזְרָה, *guizrá*. El término expresa separación, aunque por sí solo no permite decidir si se destaca un espacio que aparta las construcciones o un área de acceso restringido. Ambas explicaciones atienden a una zona diferenciada dentro del recinto.

Se indican setenta codos de ancho, noventa de largo y cinco de espesor para los muros: aproximadamente treinta y siete metros con diez centímetros, cuarenta y siete metros con setenta centímetros y dos metros con setenta centímetros. Los versículos siguientes relacionarán estas medidas con totales de cien codos. No se menciona aquí una altura, ni se dice que el edificio fuera almacén, lugar de cremación o residencia.

La casa espiritual tiene su centro en Jesucristo

El pasaje permite reconocer una construcción concreta sin conocer todo su uso. Cuando 1 Pedro 2:4–6 habla de la casa espiritual, sí declara con claridad su fundamento: Jesucristo, la piedra viva escogida por Dios. Por medio de él son aceptables los sacrificios espirituales de su pueblo. Esa enseñanza orienta el servicio hacia el Salvador y hacia las personas que él edifica juntas.

---

13 Midió el templo: unos cincuenta y tres metros de largo. La zona separada, el edificio y sus muros medían unos cincuenta y tres metros de largo.

Dos longitudes de cien codos en la disposición del conjunto

El guía pasa de las dimensiones particulares a medidas que permiten relacionar el templo con el sector situado detrás de él.

Explicación del versículo

La primera longitud corresponde a la casa: cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros. Es una medida exterior del conjunto del templo. No se limita a sumar los cuarenta codos de la nave y los veinte del Lugar Santísimo, pues esos datos anteriores describían espacios interiores y no incluían todos los demás componentes.

La segunda longitud reúne la zona separada, el edificio occidental y sus muros. También alcanza cien codos. Según la reconstrucción habitual, se mide desde la parte posterior del templo a través de la separación hasta el extremo del edificio occidental. Los setenta codos de su cuerpo, los dos muros de cinco y la separación de veinte permiten comprender ese total.

La repetición de cien destaca la correspondencia entre sectores. Se trata de dos extensiones distintas, no de dos cifras rivales para la misma habitación. El relato integra espacios abiertos y construcciones dentro de un orden común, aunque no explica todos los pormenores de su trazado.

El Hijo fiel sobre la casa de Dios

Hebreos 3:3–6 dirige la mirada desde la casa hacia quien tiene autoridad sobre ella. Jesucristo es el Hijo fiel, y su pueblo vive sostenido por la confianza y la esperanza en él. El orden del servicio cristiano recibe su sentido de esa pertenencia: la comunidad existe para honrar al Hijo y responder al Padre que la ha reunido por gracia.

14 El ancho del frente del templo y de la zona separada hacia el este era de unos cincuenta y tres metros.

La anchura del frente oriental alcanza cien codos

La medida cambia de dirección y atiende ahora al frente del templo orientado hacia el este.

Explicación del versículo

El texto nombra juntos el frente de la casa y la zona separada. Su anchura total es de cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros. Se entiende como una extensión transversal, de norte a sur, en la parte oriental del conjunto. No es la anchura de la puerta ni la de la nave interior.

La referencia «hacia el este» sitúa la medición respecto del acceso principal del templo. Este dato se relaciona con la orientación del recorrido anterior y con el atrio de cien codos por lado descrito en Ezequiel 40:47. Las medidas ofrecen relaciones entre los espacios, sin convertir cada mención de cien codos en un único objeto repetido.

El frente oriental adquirirá especial importancia cuando la gloria de Jehová entre por ese lado, según Ezequiel 43:1–5. El recorrido arquitectónico prepara ese acontecimiento. La finalidad del lugar se comprenderá plenamente por la presencia de Dios que lo llena.

La gloria del Padre manifestada en el Hijo

La esperanza de la presencia divina encuentra su expresión decisiva en Jesucristo. Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre, lleno de gracia y verdad. El creyente contempla la gloria de Dios al recibir al Hijo y descansar en la plenitud de su gracia. De ese encuentro nace una adoración agradecida.

---

15 Midió el largo del edificio que estaba frente a la zona separada, detrás de ella, con sus galerías a un lado y al otro: unos cincuenta y tres metros. En cuanto a la nave interior y los pórticos del atrio,

La última medida del edificio occidental y un nuevo enfoque del recorrido

El versículo enlaza el recuento de las dimensiones exteriores con la descripción de los acabados del santuario.

Explicación del versículo

El edificio vuelve a situarse detrás de la zona separada. La medición, que incluye los elementos de ambos lados, alcanza cien codos, aproximadamente cincuenta y tres metros. Se suele entender en dirección de norte a sur; los noventa codos del edificio y los muros de cinco codos a cada extremo permiten reconocer la correspondencia con ese total.

La palabra traducida «galerías» es אַתִּיקִים, *attiqím*, un término arquitectónico cuyo sentido exacto es incierto. Puede referirse a estructuras adosadas, salientes o galerías relacionadas con los muros. La denominación no permite determinar por sí sola su anchura, su forma ni el uso que tenían.

«En cuanto a la nave interior y los pórticos del atrio» abre una oración que continúa en el versículo siguiente. Cambia el asunto: después de medir el edificio occidental, el relato considera elementos del templo y de sus accesos. Mantener esa continuidad evita interpretar el final del versículo como otra cifra o como el nombre de una nueva habitación.

Cristo ocupa el primer lugar en su pueblo

La visión reúne diversos espacios dentro de un recinto dedicado a Dios. La enseñanza apostólica explica el centro de la vida de la iglesia en Colosenses 1:18–20: Jesucristo es su cabeza, y por la sangre de su cruz

hace la paz. Las actividades, las personas y los recursos de la comunidad encuentran su propósito al servir a ese Señor que reconcilia. Su autoridad y su gracia dan unidad al servicio.

---

16 los umbrales, las ventanas estrechas y las galerías alrededor de los tres pisos, frente al umbral, estaban revestidos de madera por todo alrededor, desde el suelo hasta las ventanas. Las ventanas estaban cubiertas.

La madera reviste los muros y los elementos de acceso

La mirada se detiene en las superficies del templo y en su acabado interior.

Explicación del versículo

La enumeración continúa desde el versículo 15 e incluye umbrales, ventanas estrechas y galerías. El revestimiento de madera se extiende alrededor y desde el suelo hasta las ventanas. El texto ofrece una impresión de continuidad en las superficies, sin identificar aquí la especie de madera ni añadir una cobertura de oro.

La expresión hebrea correspondiente a «los tres» es abreviada. La lectura aquí presentada la relaciona con los tres pisos; también se han propuesto relaciones con otros elementos de la descripción. El dato general del revestimiento es más claro que la distribución exacta de cada galería.

Las ventanas aparecen cubiertas. Se trata de aberturas o nichos cuyo acabado se integra en el conjunto; la frase no describe cristales ni un sistema moderno de cierre. El revestimiento tiene un antecedente en 1 Reyes 6:15–18, donde se detalla la madera del templo de Salomón. Aquella descripción ayuda a reconocer el tipo de trabajo, aunque los detalles que aporta no deben trasladarse automáticamente a esta visión.

El santuario del cuerpo de Jesús

La importancia del templo recorre la historia bíblica hasta la enseñanza de Jesucristo. En Juan 2:19–22, Jesús habla del santuario de su cuerpo y anuncia su resurrección. Su muerte y su victoria sobre ella fundamentan la fe de los discípulos. La comunión con Dios que buscamos depende de ese Salvador vivo, cuya entrega nos acerca al Padre.

---

17 Por encima de la entrada, hasta el interior del templo y por fuera, y en todo el muro por todo alrededor, por dentro y por fuera, todo estaba hecho según sus medidas.

Un diseño medido se extiende por dentro y por fuera

La descripción abarca la parte superior de la entrada y los muros que rodean el templo.

Explicación del versículo

El versículo insiste en la extensión del trabajo: sobre la entrada, hacia el interior, al exterior y alrededor de los muros. El recorrido verbal va más allá de un solo panel. La casa aparece atendida en su conjunto, tanto en las superficies visibles desde dentro como en las orientadas hacia fuera.

La frase final contiene מִדּוֹת, *middót*, «medidas». Aquí puede expresar una disposición ajustada a un diseño medido o la distribución regular de los motivos que enseguida se describen. Los querubines y las palmeras de los versículos siguientes permiten comprender ese orden ornamental. No se proporciona una nueva longitud numérica.

El contexto vincula el acabado del edificio con su carácter consagrado. Más adelante, Ezequiel 43:10–12 relacionará el conocimiento de su diseño con el reconocimiento del pecado y la obediencia de Israel. La atención a la forma del templo se integra así en un llamado a honrar la santidad de Dios.

La adoración que Jesús enseña

En Juan 4:21–24, Jesucristo enseña a adorar al Padre en espíritu y en verdad. Su enseñanza alcanza la relación del adorador con Dios y la verdad en la que vive. La belleza del culto encuentra su propósito cuando expresa esa comunión que el Hijo hace posible.

Aplicación editorial

Examina cómo se relacionan tus expresiones públicas de fe con lo que haces en privado. Acude a Cristo para recibir perdón y pide al Espíritu Santo que forme en ti una adoración sincera, sostenida por la verdad y visible en tu trato con los demás.

Querubines y palmeras en el interior del templo

---

18 Había querubines y palmeras tallados, con una palmera entre querubín y querubín. Cada querubín tenía dos rostros:

Querubines y palmeras forman una ornamentación alternada

El relato identifica los motivos que adornan el templo: figuras de querubines y palmeras dispuestas en una secuencia regular.

Explicación del versículo

Una palmera aparece entre un querubín y el siguiente. La descripción permite visualizar un motivo repetido a lo largo de las superficies. El versículo añade que cada querubín tiene dos rostros, cuyas características se precisan a continuación. Se trata aquí de figuras talladas, no de seres que estén desplazándose por la sala.

Los mismos motivos aparecen en los muros del templo de Salomón, según 1 Reyes 6:29. Los querubines se relacionan también con el lugar donde Dios se encontraba con Moisés en Éxodo 25:18–22. Esos antecedentes sitúan las figuras dentro de la historia del culto al Dios de Israel; no son divinidades a las que se deba rendir adoración.

La vegetación y los querubines pueden evocar el ámbito del jardín y de la presencia santa de Dios. Sin embargo, el versículo describe palmeras concretas y no las identifica con el árbol de la vida. Tampoco menciona aquí un arca debajo de las tallas. La evocación debe conservar la diferencia entre los pasajes.

Jesucristo nos representa ante Dios

El santuario orienta la atención hacia la presencia divina. Hebreos 9:24–26 proclama que Cristo se presenta en el cielo mismo a favor de nosotros y quitó el pecado mediante su sacrificio único. Nuestra confianza para acercarnos al Padre descansa en ese Salvador, cuya obra abre una comunión que ninguna figura tallada podría conceder.

---

19 un rostro humano hacia la palmera de un lado y un rostro de león joven hacia la palmera del otro. Así estaba tallado todo el templo por todo alrededor.

Los rostros humano y de león miran hacia palmeras opuestas

La descripción de cada querubín completa el diseño alternado que rodea el templo.

Explicación del versículo

El rostro humano mira hacia la palmera de un lado, y el rostro de un león joven hacia la del otro. El hebreo כְּפִיר, *kefír*, designa un león joven. Las direcciones de ambas caras explican la continuidad del motivo: cada figura se relaciona con la palmera que tiene a cada lado.

En Ezequiel 10:14–15 los querubines de la visión tienen cuatro caras. Aquí las tallas se describen con dos. Son escenas distintas: una presenta seres vivientes y la otra figuras ornamentales. Se ha sugerido que una talla en superficie permitiría mostrar solo dos caras, pero esa explicación no está expresada en el versículo y debe mantenerse como posibilidad.

El texto vuelve a decir «todo el templo por todo alrededor», subrayando la extensión del diseño. No asigna a cada rostro un nombre de evangelista ni presenta la figura de dos caras como una descripción de las naturalezas de Cristo. La función inmediata de estos detalles es mostrar cómo estaban hechas y orientadas las tallas.

El Hijo recibe la adoración de los seres celestiales

Hebreos 1:3–6 distingue a Jesucristo de los ángeles: él expresa perfectamente el ser de Dios, realizó la purificación de los pecados y recibe adoración. Al contemplar las imágenes relacionadas con la corte celestial, la fe cristiana honra al Hijo como Señor y Salvador. Su gloria y su obra dirigen nuestra adoración al Dios vivo.

---

20 Los querubines y las palmeras estaban tallados desde el suelo hasta encima de la entrada, en el muro de la nave.

Las tallas se extienden desde el suelo hasta encima de la entrada

La ornamentación no queda reducida a una franja alta: ocupa una amplia superficie del muro de la nave.

Explicación del versículo

El versículo precisa los límites verticales del trabajo, desde el suelo hasta por encima de la entrada. El punto superior se relaciona con un elemento visible del edificio, en lugar de ofrecer una altura numérica. La descripción permite reconocer una decoración que acompaña la mirada desde abajo hacia la parte alta de la puerta.

Los motivos siguen siendo los querubines y las palmeras de los versículos anteriores. Primero se explicó su alternancia, después la orientación de los rostros y ahora su extensión sobre el muro. La repetición reúne aspectos diferentes de un mismo acabado.

La nave es la sala principal a la que Ezequiel entró al comenzar el capítulo. La mención expresa de su muro sitúa allí las figuras descritas. No exige que cada talla tenga la altura de la puerta ni que una única fila de querubines ocupe toda esa distancia; el pasaje habla del área cubierta por la ornamentación.

La esperanza de vivir ante Dios y el Cordero

La visión de un lugar dedicado a la presencia divina abre la mirada hacia la esperanza de Apocalipsis 22:3–5: los siervos de Dios y del Cordero le sirven y ven su rostro. Jesucristo, el Cordero que nos redime, sostiene esa esperanza de comunión plena. La vida presente puede responder a su gracia con un servicio que abarque nuestras decisiones y relaciones.

Aplicación editorial

Presenta al Señor una parte de tu vida que hayas mantenido apartada de tu obediencia: una relación, un hábito o el uso de tus recursos. Busca en Cristo perdón y dirección, y pide al Espíritu Santo que tu gratitud se convierta en un paso concreto de fidelidad.

21 La nave tenía postes cuadrados, y el frente del santuario tenía el mismo aspecto.

Los postes de la nave y del santuario comparten su aspecto

La descripción vuelve a los marcos de acceso y destaca su forma cuadrada.

Explicación del versículo

El término hebreo מְזוּזָה, *mezuzá*, designa el poste o jamba de una entrada. «Cuadrados» describe aquí la forma de esos elementos. No añade una medida ni afirma que toda la abertura tuviera iguales dimensiones de alto y ancho.

«El frente del santuario tenía el mismo aspecto» establece una semejanza con lo que acaba de describirse. La expresión hebrea es muy breve, pero se entiende que los postes del acceso al recinto más santo se corresponden con los de la nave. Las dos entradas conservan así una relación visible en su acabado.

La continuidad del aspecto no borra la distinción entre las salas. Al comienzo del capítulo se han dado dimensiones diferentes para la nave y el Lugar Santísimo, y este último ha recibido su nombre específico. Tampoco debe confundirse estos postes con las columnas situadas junto al pórtico en Ezequiel 40:49: el vocabulario y la ubicación atienden a elementos distintos.

Confianza ante Dios por nuestro sumo sacerdote

Los accesos del santuario recuerdan que acercarse a Dios es un asunto santo. Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos con confianza porque Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote. Él conoce nuestras debilidades y permanece sin pecado. Su misericordia sostiene una confianza reverente que busca gracia para obedecer en medio de la necesidad.

La mesa delante del SEÑOR y las puertas del santuario

22 El altar era de madera, de aproximadamente un metro con sesenta centímetros de alto y aproximadamente un metro con diez centímetros de largo. En toda su longitud, sus esquinas y sus paredes eran de madera. Me dijo: «Esta es la mesa que está delante del SEÑOR».

Un altar de madera es presentado como la mesa delante de Jehová

Por primera vez en esta descripción interior, el guía identifica expresamente un mueble y su relación con la presencia de Dios.

Explicación del versículo

El altar tiene tres codos de alto y dos de largo: aproximadamente un metro con sesenta centímetros y un metro con diez centímetros. La anchura no se indica aquí. El texto insiste en la madera al describir sus partes; tampoco menciona un revestimiento metálico ni determina que sus esquinas fueran cuernos.

La primera denominación es «altar»; el guía lo llama después «mesa». Ambas expresiones pertenecen al mismo versículo y deben conservarse. El altar del incienso de Éxodo 30:1–6 y la mesa del pan de Éxodo 25:23–30 ofrecen antecedentes del mobiliario sagrado. Sin embargo, Ezequiel no dice aquí que se queme incienso o se coloque pan; su función exacta queda sin desarrollar.

«Delante del SEÑOR» define su orientación sagrada. El mueble pertenece al servicio realizado ante el Señor, distinto del gran altar de sacrificios situado en el atrio. La atención del guía recae en esa relación con Dios, junto con el material y las dimensiones.

El culto aceptable por medio de Jesucristo

Hebreos 13:12–16 anuncia que Jesús santificó al pueblo con su propia sangre y llama a ofrecer, por medio de él, alabanza a Dios, generosidad y buenas obras. Su sacrificio fundamenta nuestra acogida; la gratitud y el bien compartido son respuesta a su gracia. Así, estar ante el Señor compromete tanto los labios que lo confiesan como la vida que sirve al prójimo.

---

23 La nave y el santuario tenían puertas dobles.

La nave y el santuario cuentan con puertas dobles

El relato vuelve a los accesos de las dos salas principales y describe sus cierres.

Explicación del versículo

La nave es la sala principal que precede al recinto más santo. «Santuario» se refiere aquí a ese espacio interior, identificado como el Lugar Santísimo en Ezequiel 41:4. El versículo afirma que ambas entradas tienen puertas dobles.

La distribución conserva dos pasos sucesivos: desde el pórtico hacia la nave y desde esta hacia el recinto interior. El recorrido mantiene la diferencia entre los espacios, aunque haya semejanzas en sus marcos y cierres. El versículo siguiente precisará las hojas de las puertas y su movimiento.

Estos cierres forman parte de la disposición del santuario. La existencia de una puerta expresa un acceso definido, pero no concede por sí sola permiso universal de entrada. El contexto sacerdotal del libro distingue el servicio, la responsabilidad y la santidad de los lugares.

El camino abierto por la sangre de Jesús

Hebreos 10:19–22 anuncia la confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo. Él inaugura el camino nuevo y vivo y permanece como gran sacerdote sobre la casa de Dios. La invitación a acercarnos con corazón sincero nace de su entrega y de la purificación que realiza.

Aplicación editorial

Acude al Padre apoyándote en la obra de Jesús y expón ante él tu necesidad real. Si la culpa te lleva a esconderte, confiesa tu pecado y recibe su perdón. Pide al Espíritu Santo que te enseñe a responder a esa gracia con sinceridad y obediencia.

---

24 Las puertas tenían dos hojas, dos hojas giratorias: dos hojas en una puerta y dos hojas en la otra.

Las hojas articuladas permiten el movimiento de las puertas

La descripción precisa cómo están formados los cierres dobles mencionados en el versículo anterior.

Explicación del versículo

El texto repite «dos hojas» y distribuye dos en una puerta y dos en la otra. Se entiende que cada una de las dos partes del cierre cuenta con sus propias piezas articuladas. Las puertas de cada acceso pueden así describirse mediante sus hojas, sin multiplicar por ello el número de entradas a las salas.

La palabra מוּסַבּוֹת, *musabbót*, expresa que esas piezas giran. Se suele representar el conjunto como un cierre con hojas que se pliegan o se abren mediante articulación. El dato firme es su movilidad y la distribución de las partes; el relato no detalla las bisagras ni la posición exacta de todos los ejes.

1 Reyes 6:34–35 describe también puertas con hojas giratorias en el templo de Salomón. El antecedente ayuda a reconocer un trabajo de carpintería conocido en el santuario. La atención a sus componentes continúa el interés de la visión por una casa dispuesta para el servicio de Dios.

La entrada a la vida está en Jesucristo

En otro contexto, mediante la imagen del redil, Jesús declara: «Yo soy la puerta», en Juan 10:9–10. La salvación y la vida que ofrece proceden de su persona y de su cuidado como pastor. Esa enseñanza da contenido a nuestra confianza: acudimos al Salvador que recibe a los suyos y los conduce a la vida, sin buscar seguridad espiritual en los elementos materiales del culto.

---

25 En ellas, en las puertas de la nave, había querubines y palmeras tallados como los tallados en los muros. Había una viga de madera en el frente exterior del pórtico.

Las puertas comparten las tallas de los muros

Los motivos ornamentales de la nave continúan en sus puertas; el relato añade después un elemento de madera situado frente al pórtico.

Explicación del versículo

Las puertas de la nave llevan querubines y palmeras como los tallados en los muros. La correspondencia reúne superficies fijas y hojas móviles bajo un mismo diseño. El texto especifica estas puertas sin extender expresamente el detalle a cada puerta del recinto.

La repetición de los motivos conecta la entrada con el interior descrito en Ezequiel 41:18–20. Se reconoce un trabajo coherente en todo ese ámbito. También las puertas del templo de Salomón tenían estos motivos, según 1 Reyes 6:32–35; aquel pasaje aporta su propio detalle de madera y oro, que no se repite aquí.

El término עָב, *av*, traducido «viga», designa un elemento arquitectónico de madera cuyo perfil exacto es difícil de establecer. Se lo ha entendido como una pieza saliente, una cubierta o una estructura de cierre ante el pórtico. Lo que el versículo sitúa claramente es su material y su posición en el frente exterior.

La belleza del culto y la verdad del Hijo

La casa dedica su acabado al Señor que habrá de habitar en medio de su pueblo. Jesucristo enseña en Juan 4:23–24 que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. La preparación de un lugar de reunión puede servir a esa adoración cuando expresa gratitud, acoge a las personas y orienta la atención hacia el Salvador. La comunión con el Padre recibe su vida de él.

---

26 Había ventanas estrechas y figuras de palmeras a un lado y al otro, en los costados del pórtico, así como las cámaras laterales del templo y las vigas.

Los costados del pórtico completan la descripción del templo

El recorrido termina esta parte del edificio con sus ventanas, palmeras, cámaras laterales y elementos de madera.

Explicación del versículo

Las ventanas estrechas y las palmeras se sitúan a uno y otro lado, en los costados del pórtico. La referencia a ambos lados presenta una disposición correspondiente junto al acceso. Las palmeras prolongan hacia esta zona el motivo ornamental que ya se ha descrito en los muros y las puertas.

La frase final nombra las cámaras laterales y las vigas. Es una construcción abreviada: puede continuar la enumeración de lugares a los que se extienden los elementos descritos o añadir que las dependencias cuentan también con estructuras salientes de madera. La dificultad afecta a la relación exacta de las piezas, sin borrar la mención de las cámaras y de las vigas.

Las ventanas y los elementos de madera recuperan detalles ya observados durante el recorrido. Así se cierra la descripción del cuerpo principal de la casa antes de pasar a otro conjunto de habitaciones, situado

hacia el norte, en Ezequiel 42:1–2. El profeta sigue siendo conducido; la visión aún no ha llegado a la entrada de la gloria de Dios.

La presencia de Dios da sentido a la esperanza

El interés de la visión por la morada del Señor permite mirar hacia la promesa de Apocalipsis 21:22–23, donde Dios y el Cordero son el templo y la gloria divina ilumina la ciudad. Jesucristo sostiene la esperanza de una comunión plena con el Padre. Su pueblo aprende desde ahora a vivir para esa presencia, recibiendo su gracia y sirviendo con gratitud.

Capítulo 42

Las habitaciones para el servicio sacerdotal

---

1 Me sacó al atrio exterior en dirección al norte y me llevó a las habitaciones que estaban frente a la zona separada y frente al edificio, hacia el norte.

El recorrido se dirige a las habitaciones del sector norte

Después de describir el templo, el guía lleva a Ezequiel al atrio exterior y le muestra otro conjunto de dependencias.

Explicación del versículo

«Me sacó» y «me llevó» mantienen la iniciativa del guía durante toda la visión. El profeta no elige por su cuenta qué sectores observar. El desplazamiento se orienta hacia el norte y tiene como destino unas habitaciones situadas frente a la zona separada y al edificio mencionado anteriormente.

La «zona separada» y el «edificio» recuperan puntos de referencia de Ezequiel 41:12–15. Las nuevas dependencias se reconocen por su posición respecto de ellos. La descripción vincula así este capítulo con las mediciones del anterior, en vez de comenzar un recinto sin relación con el recorrido.

El término hebreo לִשְׁכָּה, *lishká*, aparece en singular, pero puede designar colectivamente un conjunto de habitaciones. Su función se aclarará en Ezequiel 42:13–14: allí se comerán y depositarán cosas santísimas y se dejarán las vestiduras del servicio. Conviene distinguir estas habitaciones de las cámaras adosadas directamente a la casa en el capítulo 41.

El Salvador nos capacita para servir a Dios

El espacio destinado al servicio sacerdotal recuerda la importancia de presentarse ante el Señor conforme a su santidad. Hebreos 9:11–14 anuncia que Jesucristo obtuvo redención eterna y purifica nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo. Nuestra respuesta al Padre nace de esa obra del Hijo, ofrecida por el Espíritu eterno, y abarca el servicio cotidiano.

---

2 Frente al lado de unos cincuenta y tres metros de largo estaba la entrada del norte; el ancho era de unos veintiséis metros con cincuenta centímetros.

El frente del conjunto mide cien codos y su ancho cincuenta

La descripción aporta las dimensiones generales y sitúa el acceso en el lado norte.

Explicación del versículo

El lado de cien codos equivale aproximadamente a cincuenta y tres metros. El ancho de cincuenta codos corresponde a unos veintiséis metros con cincuenta centímetros. Las dos cifras presentan un conjunto alargado, con una longitud doble de su anchura.

La entrada del norte se relaciona con el lado de mayor longitud. La sintaxis hebrea es breve, pero une el frente, la longitud de cien codos y ese acceso. Estas son dimensiones generales del conjunto de habitaciones; el versículo no afirma que cada habitación individual midiera cien por cincuenta codos.

Al establecer el tamaño y la orientación, la visión prepara la descripción de las galerías, los pisos y los corredores. El recinto dedicado al servicio incluye dependencias con su propia disposición, además de la nave y el Lugar Santísimo. Su uso se explicará después de mostrar cómo están organizadas.

Un pueblo recibido para anunciar la misericordia

1 Pedro 2:9–10 describe al pueblo de Dios como sacerdocio real, llamado a proclamar las obras de quien lo sacó de las tinieblas. Esa identidad se apoya en la misericordia recibida por medio de Jesucristo. El servicio cristiano encuentra su propósito al dar a conocer al Salvador y compartir con otros la gracia que nos ha reunido.

---

3 Frente al espacio de unos diez metros con sesenta centímetros del atrio interior y frente al pavimento del atrio exterior había una galería frente a otra, en tres pisos.

Las galerías relacionan los tres pisos con los atrios

El edificio queda situado entre el espacio del atrio interior y el pavimento del atrio exterior.

Explicación del versículo

Los veinte codos, aproximadamente diez metros con sesenta centímetros, corresponden al espacio del atrio interior que rodea la casa. Es la separación descrita en Ezequiel 41:10. Al otro lado se menciona el pavimento del atrio exterior. Estos dos puntos de referencia ayudan a situar las habitaciones dentro del conjunto.

«Una galería frente a otra» emplea el término אַתִּיק, *attiq*, cuyo sentido arquitectónico exacto es difícil. Aquí designa elementos relacionados con los tres pisos; los versículos 5–6 mostrarán que afectan al espacio disponible de las habitaciones superiores. Se los representa habitualmente como galerías o plataformas de circulación.

La afirmación de tres niveles es clara, aunque el aspecto preciso de las galerías admita distintas reconstrucciones. La frase no exige dos hileras de habitaciones idénticas. Su interés es mostrar la disposición en altura y la relación de este edificio con los espacios abiertos que tiene a cada lado.

La comunidad se edifica bajo el señorío de Cristo

El servicio en un recinto compartido ofrece una relación temática con el cuidado de la comunidad. 1 Corintios 14:26 pide que todo lo realizado al reunirse procure edificación. Jesucristo reúne a su pueblo por gracia, y el Espíritu Santo distribuye dones para su bien. La organización de nuestras reuniones ha de ayudar a escuchar su palabra y a cuidar a las personas.

---

4 Delante de las habitaciones había un corredor interior de unos cinco metros con treinta centímetros de ancho y un pasillo de unos cincuenta y tres centímetros. Sus entradas daban al norte.

Un corredor amplio y la difícil medida del paso menor

El relato atiende a la circulación delante de las habitaciones y vuelve a indicar que sus entradas miran al norte.

Explicación del versículo

El corredor tiene diez codos de ancho, aproximadamente cinco metros con treinta centímetros. La expresión «interior» lo relaciona con la parte de dentro o con la orientación hacia el atrio interior, aunque

su ubicación exacta dentro del trazado no es segura. La medida muestra un espacio destinado al paso junto a las habitaciones.

Después aparece דֶּרֶךְ אַמָּה אֶחָת, *dérekh ammá eját*, literalmente «un camino de un codo», aproximadamente cincuenta y tres centímetros. Se ha entendido como otro paso estrecho, asociado con el acceso a las dependencias. La frase es breve y no explica todos sus límites.

Otra lectura del pasaje presenta un corredor de cien codos de largo, en lugar de ese paso de un codo. Esa reconstrucción facilita relacionarlo con la longitud del conjunto, pero representa una lectura distinta. El texto aquí conservado mantiene el codo único. Las entradas orientadas al norte son el dato común que permite situar la llegada a las habitaciones.

Jesús es el camino al Padre

Las dificultades para reconstruir un corredor no disminuyen la claridad de la promesa de Jesucristo en Juan 14:1–6. Él prepara lugar para los suyos y declara que el acceso al Padre está en su persona. Esa promesa se apoya en el Salvador que entrega su vida y recibe a quienes creen. La confianza en él sostiene nuestra esperanza y nuestro servicio aun cuando no comprendemos cada detalle de una visión.

---

[5] Las habitaciones superiores eran más estrechas, porque las galerías les quitaban más espacio que a las inferiores y a las intermedias del edificio.

Las galerías reducen el espacio de las habitaciones superiores

La descripción en altura explica por qué los recintos de arriba tienen menos amplitud que los inferiores.

Explicación del versículo

Se distinguen las habitaciones superiores, las intermedias y las inferiores. Las galerías ocupan una porción de espacio que, en los niveles más bajos, puede pertenecer a las habitaciones. La relación entre recintos cerrados y circulación exterior hace que el cuerpo superior quede más reducido.

El hebreo usa el verbo יֹאכְלוּ, *yokhelú*, literalmente «comen», para describir cómo las galerías toman espacio del edificio. Es una imagen aplicada a la construcción: la superficie ocupada por una parte resta amplitud a otra. La frase no atribuye deterioro ni acción destructiva a las galerías.

En Ezequiel 41:7, las cámaras laterales de la casa se ensanchaban hacia arriba. Aquí se describe otro conjunto de habitaciones, que se estrecha en los niveles superiores. La diferencia pertenece a construcciones distintas y permite apreciar que no todas las dependencias siguen el mismo perfil.

El servicio sacerdotal encuentra su plenitud en Cristo

Estas habitaciones se destinan al servicio de los sacerdotes, como explicará Ezequiel 42:13. La enseñanza de Hebreos 7:24–27 presenta a Jesucristo como el sacerdote que permanece para siempre y salva completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él. Su entrega única y su intercesión viva sostienen nuestra relación con el Padre. El servicio de su pueblo responde a esa salvación recibida.

---

[6] Estaban en tres pisos y no tenían columnas como las columnas de los atrios. Por eso, a partir del suelo, las superiores se estrechaban más que las inferiores y las intermedias.

La falta de columnas explica el retroceso de los pisos altos

El versículo desarrolla la relación entre los tres niveles y la forma de sostener sus espacios exteriores.

Explicación del versículo

Las habitaciones se distribuyen en tres pisos. A diferencia de las construcciones de los atrios, este conjunto no tiene columnas de la misma clase. La comparación señala una diferencia en los apoyos disponibles; no presenta un edificio sin estructura ni fundamento.

«Por eso» introduce la consecuencia: los niveles altos se estrechan respecto de los inferiores y los intermedios. Se entiende que las galerías deben ocupar espacio sobre la construcción de abajo, en vez de proyectarse hacia fuera mediante columnas propias. Así se explica el perfil escalonado del conjunto.

La referencia «a partir del suelo» permite considerar la reducción en relación con la base del edificio. El relato muestra cómo se organiza el conjunto en altura, pero no proporciona el espesor de cada pared ni el retroceso exacto de cada piso. Su afirmación principal es la relación entre la ausencia de columnas y la menor amplitud superior.

Edificar sobre el fundamento que Dios ha puesto

Cuando 1 Corintios 3:10–15 aplica el lenguaje de construcción a la comunidad, distingue el fundamento y la calidad del trabajo realizado sobre él. El fundamento es Jesucristo, dado por la gracia de Dios; quienes sirven deben cuidar cómo edifican. La responsabilidad cristiana consiste en enseñar y actuar de manera coherente con el Salvador, buscando el bien de su pueblo bajo su juicio justo.

---

7 El muro exterior que corría frente a las habitaciones, hacia el atrio exterior, delante de las habitaciones, medía unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo.

Un muro de cincuenta codos corre frente a las habitaciones

La mirada se desplaza desde los pisos altos hacia el cierre que separa las dependencias del espacio exterior.

Explicación del versículo

El muro se encuentra por fuera, frente a las habitaciones y hacia el atrio exterior. Su longitud es de cincuenta codos, aproximadamente veintiséis metros con cincuenta centímetros. El versículo mide su extensión longitudinal; no da su altura ni su espesor.

Las expresiones de posición lo presentan en correspondencia con el frente de las dependencias. Se lo suele reconstruir como un muro que corre paralelo a ellas. Se ha propuesto que protegía la privacidad de los accesos, aunque esa función no se declara expresamente aquí.

Su longitud se comprenderá mejor por la comparación del versículo siguiente entre habitaciones de cincuenta y de cien codos. El muro pertenece a la organización local de este conjunto; no es todavía la medición del perímetro completo que cerrará el capítulo.

La santidad como respuesta al rescate de Cristo

El uso consagrado de las habitaciones anticipa el interés por distinguir lo dedicado al Señor. 1 Pedro 1:15–19 llama a vivir en santidad porque hemos sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo. La pertenencia al Padre celestial se expresa en una conducta reverente que nace de ese rescate.

Aplicación editorial

Considera cómo usas lo que has dedicado al servicio del Señor: tiempo, recursos o responsabilidades. Agradece a Jesús el precio de tu rescate y pide al Espíritu Santo fidelidad para cuidar esos compromisos con integridad y amor.

8 Las habitaciones que daban al atrio exterior medían unos veintiséis metros con cincuenta centímetros de largo, mientras que las que estaban frente a la nave medían unos cincuenta y tres metros.

La comparación de las habitaciones aclara la longitud del muro

El relato distingue dos extensiones relacionadas con el atrio exterior y con el frente del templo.

Explicación del versículo

Las habitaciones que dan al atrio exterior tienen cincuenta codos de largo, aproximadamente veintiséis metros con cincuenta centímetros. Las situadas frente a la nave alcanzan cien codos, unos cincuenta y tres metros. Las dos cifras se atribuyen a dependencias relacionadas con sectores diferentes.

El comienzo hebreo «porque» enlaza esta comparación con el muro de cincuenta codos del versículo anterior. La diferencia entre los conjuntos ayuda a explicar por qué aquel tramo de muro no ocupa por sí solo toda la longitud de cien codos. En algunas reconstrucciones, el muro y las habitaciones más cortas completan juntos el frente del conjunto mayor.

Las referencias al atrio exterior y a la nave orientan la ubicación relativa. La frase no permite concluir que todas las habitaciones tengan una longitud uniforme, ni describe el tamaño de cada cuarto. Se están comparando extensiones de conjuntos dentro del trazado general.

Un solo Señor reúne el servicio de todos

La vida de la comunidad cristiana también incluye funciones diversas que encuentran su unidad en Jesucristo. Efesios 4:15–16 enseña que el cuerpo crece de él, su cabeza, y se edifica en amor mediante la actividad de sus miembros. La gracia del Salvador da lugar al servicio compartido. Cada responsabilidad adquiere sentido al contribuir a la verdad, al amor y al cuidado de las personas.

---

9 Debajo de estas habitaciones estaba el acceso por el este, para entrar en ellas desde el atrio exterior.

El acceso oriental comunica las habitaciones con el atrio exterior

El relato pasa de comparar longitudes a describir por dónde se llega al conjunto de dependencias.

Explicación del versículo

«Debajo de estas habitaciones» se entiende como una referencia a su parte baja o al pie de la construcción. Allí está el acceso orientado al este. La indicación sitúa la entrada en el nivel desde el cual se alcanza el edificio; no describe un túnel excavado por debajo de sus cimientos.

El punto de partida es el atrio exterior y el destino son las habitaciones. Este acceso oriental puede dar paso al corredor desde el que se llega a sus puertas. Por eso no contradice que las entradas de las habitaciones se orienten al norte, como se indicó en Ezequiel 42:4: el acceso al conjunto y las puertas particulares cumplen funciones relacionadas, pero distintas.

La descripción une así el espacio abierto con las dependencias de servicio. El recorrido tiene una circulación definida, que será retomada al describir las habitaciones correspondientes en los versículos siguientes. Todavía se están mostrando los lugares antes de explicar su uso santo.

El acceso a Dios depende del Salvador

El acceso al recinto tiene aquí una función espacial. La confianza espiritual para acercarnos a Dios se fundamenta en lo que Jesucristo hizo al entregar su vida. Mateo 27:50–51 relaciona su muerte con la

cortina del santuario rasgada, y Hebreos 10:19–22 invita a acercarnos por su sangre. Nuestra comunión con el Padre recibe de él su fundamento y su seguridad.

La correspondencia entre los conjuntos de habitaciones

---

10 A lo ancho del muro del atrio, hacia el este, frente a la zona separada y frente al edificio, había habitaciones.

Las habitaciones se sitúan respecto del muro y de la zona separada

El pasaje introduce otra descripción de dependencias y vuelve a usar los puntos de referencia del conjunto occidental.

Explicación del versículo

Las habitaciones están relacionadas con el ancho del muro del atrio, frente a la zona separada y al edificio. Esos dos últimos elementos se mencionaron también al situar las habitaciones del norte. El relato prepara una comparación que el versículo siguiente hará explícita.

La orientación «hacia el este» conserva el hebreo הַקָּדִים, *haqqadím*, «el este». La relación de esa indicación con las habitaciones del sur mencionadas después es difícil de reconstruir. La antigua traducción griega presenta aquí «sur», una lectura que permite entender este tramo como la descripción del conjunto meridional correspondiente al del norte.

La diferencia debe reconocerse sin dar por segura una explicación sobre cómo se originó. El versículo 12 menciona el sur y el 13 confirma habitaciones santas al norte y al sur. Esos datos sostienen la comparación entre conjuntos, aunque el texto aquí conservado mantenga la referencia al este en este versículo.

Un único Salvador para quienes se acercan a Dios

La visión dedica espacios distintos a un mismo servicio delante del Señor. El Nuevo Testamento declara con claridad quién fundamenta la salvación: Hechos 4:11–12 presenta a Jesucristo como la piedra angular y afirma que en ningún otro hay salvación. La esperanza del creyente descansa en él. Al estudiar los detalles difíciles, seguimos recibiendo la enseñanza clara que nos conduce a su gracia y al servicio del Padre.

---

11 Delante de ellas había un corredor. Eran semejantes a las habitaciones que daban al norte: tenían la misma longitud y anchura, y las mismas salidas, distribución y entradas.

Las dimensiones y los accesos repiten la disposición del norte

La semejanza entre los conjuntos de habitaciones se expresa mediante varios elementos concretos de su organización.

Explicación del versículo

Hay un corredor delante de las habitaciones. Su aspecto se compara con el de las situadas hacia el norte. El relato no obliga a repetir cada cifra para establecer la semejanza: afirma que la longitud y la anchura corresponden a las ya descritas.

La comparación abarca también salidas, distribución y entradas. La palabra מִשְׁפָּטִים, *mishpatím*, se emplea aquí en relación con el arreglo o disposición del edificio. En este contexto arquitectónico no enumera nuevos mandamientos para los sacerdotes; describe cómo están organizadas las dependencias.

La acumulación de semejanzas presenta un diseño correspondiente, tanto en las dimensiones generales como en la circulación. El uso que se explicará en el versículo 13 es asimismo compartido por las habitaciones del norte y del sur. La disposición permite realizar el servicio en ambos sectores del recinto.

La fidelidad del sacerdote que nos reconcilia

Las habitaciones pertenecen a un servicio dirigido hacia Dios y relacionado con las ofrendas del pueblo. Hebreos 2:17–18 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote misericordioso y fiel, que expía los pecados y ayuda a quienes son tentados. Su obra reúne reconciliación y cuidado. La comunidad que vive de esa gracia aprende a servir con verdad y compasión a las personas que él recibe.

---

12 Una entrada semejante a las de las habitaciones del sur estaba al principio del corredor, el corredor frente al muro correspondiente hacia el este, por donde se entraba en ellas.

La entrada al comienzo del corredor completa la comparación

El acceso de las habitaciones del sur se relaciona con un corredor y con el muro que corre frente a él.

Explicación del versículo

La mención expresa del sur ayuda a reconocer el conjunto correspondiente al del norte. El versículo describe una entrada situada al principio del corredor, orientada hacia el este. Su función es permitir la llegada a esas dependencias, como sucedía con el acceso descrito en Ezequiel 42:9.

El corredor queda frente al muro «correspondiente». El hebreo הַגִּינָה, *haginá*, es un término de significado incierto; en este contexto se entiende como una relación de correspondencia entre ese muro y el del otro conjunto. La frase ofrece una comparación, aunque no permita precisar cada detalle constructivo.

«Por donde se entraba» cierra la descripción atendiendo al uso del paso. Tras las medidas y los niveles, queda explicado cómo se alcanza el conjunto desde fuera. El versículo siguiente cambiará de la disposición del edificio a la finalidad santa de las habitaciones.

La pertenencia a Cristo reúne a su pueblo

Gálatas 3:26–29 enseña que quienes creen en Jesucristo son hijos de Dios y uno en él. La unidad cristiana se fundamenta en esa pertenencia al Salvador y en la promesa recibida por la fe. Desde esa gracia podemos aprender a servir juntos, respetando las responsabilidades compartidas y acogiendo a las personas como miembros de una misma familia.

Aplicación editorial

Busca una manera de facilitar el servicio de otra persona en tu comunidad. Escucha qué necesita y ofrece una ayuda concreta. Hazlo con gratitud a Cristo, pidiendo al Espíritu Santo que tu colaboración exprese amor y no deseo de reconocimiento.

El uso santo de las habitaciones sacerdotales

---

13 Me dijo: «Las habitaciones del norte y las habitaciones del sur, que están frente a la zona separada, son las habitaciones santas donde los sacerdotes que se acercan al SEÑOR comerán las cosas santísimas. Allí pondrán las cosas santísimas: la ofrenda de grano, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el lugar es santo.

Las habitaciones sirven para comer y guardar las ofrendas santísimas

El guía explica por qué se han dispuesto estos espacios al norte y al sur del templo.

Explicación del versículo

«Me dijo» introduce la explicación del uso, después de las medidas y de los accesos. Ambas agrupaciones de habitaciones tienen un mismo carácter: son santas, dedicadas al servicio de Jehová. Allí actúan los sacerdotes que se acercan a él, una responsabilidad definida dentro del orden del santuario.

La primera función es comer las cosas santísimas. Se trata de las porciones de ofrendas que corresponden a los sacerdotes, no de consumir indiscriminadamente todo lo presentado. Levítico 6:14–18 dispone que coman el resto de la ofrenda de cereal en lugar santo; Levítico 7:1–7 establece algo semejante para la ofrenda por la culpa.

La segunda función es depositar allí las ofrendas. La lista distingue מִנְחָה, *minjá*, ofrenda de grano; חַטָּאת, *jattát*, ofrenda por el pecado; y אָשָׁם, *ashám*, ofrenda por la culpa. Estas categorías relacionan el lugar con la provisión del culto y con la necesidad de expiación. Las porciones destinadas al consumo conservan las restricciones de cada ofrenda: Levítico 6:25–30 distingue las ofrendas por el pecado que pueden comerse de aquellas cuya sangre entra en el santuario y que deben quemarse.

«Porque el lugar es santo» fundamenta el uso de las habitaciones. Comer y depositar allí son actos regulados por su dedicación a Dios. La explicación muestra que los espacios del recinto atienden a tareas concretas, además de poseer dimensiones definidas.

La ofrenda de Cristo santifica de una vez para siempre

La visión habla desde el lenguaje sacerdotal y sacrificial de Israel. Hebreos 10:10–14 proclama la eficacia definitiva de Jesucristo: mediante la ofrenda de su cuerpo somos santificados, y con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los suyos. La esperanza cristiana se apoya en esa entrega suficiente. La alabanza, la obediencia y el servicio al Padre son fruto agradecido de su gracia.

---

[14] Cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior sin dejar allí las vestiduras con las que sirven, porque son santas. Se pondrán otras vestiduras y entonces se acercarán a los lugares destinados al pueblo».

Las vestiduras del servicio se dejan antes de salir hacia el pueblo

Las habitaciones permiten que los sacerdotes mantengan la distinción entre el ámbito consagrado y los lugares destinados al pueblo.

Explicación del versículo

Los sacerdotes no deben pasar directamente del servicio en el santuario al atrio exterior llevando las mismas vestiduras. Han de dejarlas en las habitaciones y ponerse otras. Así se añade una función práctica del conjunto: guardar las prendas y disponer del lugar donde cambiarse.

«Santuario» abarca aquí el área santa desde la que salen los sacerdotes; no obliga a entender que todos hubieran entrado en el Lugar Santísimo. La razón expresada es que las vestiduras son santas, es decir, están dedicadas al servicio de Dios y deben recibir un uso correspondiente a esa dedicación.

Ezequiel 44:19 retoma la misma instrucción y explica que no deben santificar al pueblo con sus vestiduras. Se trata de preservar una distinción ritual, no de declarar que el pueblo carezca de valor o que las prendas otorguen superioridad moral a quien las lleva. El encuentro con el pueblo ocurre después del cambio de ropa.

La santidad recibida de Jesús transforma la conducta

Jesucristo santifica a los suyos mediante su entrega, y la vida consagrada responde al perdón que él concede. Colosenses 3:12–17 llama a revestirse de compasión, paciencia y amor, dejando que la paz y la palabra de Cristo gobiernen la comunidad. La respuesta al Padre alcanza el trato cotidiano con las personas y todo lo realizado en el nombre del Señor Jesús.

Aplicación editorial

Revisa cómo tratas a los demás después de participar en una actividad de culto o de servicio. Pide al Espíritu Santo que la gratitud por el perdón de Cristo se exprese en paciencia y bondad, especialmente con quienes te resultan difíciles de atender.

El perímetro que distingue lo santo de lo común

---

15 Cuando terminó de medir el interior del templo, me sacó por la puerta que miraba hacia el este y lo midió por todo alrededor.

El guía sale por el este para medir el contorno exterior

Concluida la descripción de los espacios interiores, el recorrido se dirige al límite que rodea el conjunto.

Explicación del versículo

El guía termina las mediciones interiores y conduce a Ezequiel por la puerta oriental. El movimiento distingue la observación de salas y dependencias de la medición que viene después, realizada por fuera y alrededor.

La expresión hebrea הַבַּיִת הַפְּנִימִי, *habbáyit happenimí*, significa literalmente «la casa interior». En la secuencia del recorrido se entiende como referencia al ámbito interior ya examinado. También se ha relacionado más específicamente con el recinto más interior de la casa. La frase es breve; lo claro es el cambio hacia la medición exterior del conjunto.

«Por todo alrededor» anuncia los cuatro lados que serán medidos. La descripción recupera el muro visto al comenzar el recorrido en Ezequiel 40:5. El final del capítulo explicará su función, y el capítulo siguiente volverá a la puerta oriental para mostrar la llegada de la gloria de Dios.

La finalidad de la morada es la comunión con Dios

La preparación de los espacios conduce hacia la presencia del Señor entre su pueblo. En Juan 14:23, Jesucristo promete que él y el Padre harán morada con quien lo ama y guarda su palabra. El Hijo nos recibe en una relación viva con el Padre, de la que brota la obediencia. Su promesa da sentido a nuestro anhelo de comunión y orienta la vida hacia la fidelidad agradecida.

---

16 Midió el lado este con la caña de medir: quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, medidas con la caña de medir, por todo ese lado.

El lado oriental se mide en quinientas cañas

La primera medición del contorno introduce una dificultad de unidades que debe distinguirse de las dimensiones interiores.

Explicación del versículo

La caña del guía tiene seis codos del sistema empleado en esta visión, según Ezequiel 40:5. Quinientas cañas equivalen a tres mil codos, aproximadamente mil quinientos noventa metros. La equivalencia utiliza un codo cercano a cincuenta y tres centímetros; la caña expresada como unos tres metros con veinte centímetros es una cifra redondeada.

En el texto masorético hay una distinción entre la forma escrita אמות, *ammót*, «codos», y la lectura indicada מֵאוֹת, *meót*, «centenas». Esta última permite leer «quinientas», de acuerdo con los tres lados siguientes. Después aparece קָנִים, *qaním*, «cañas», que explica la unidad conservada en este versículo.

Una antigua lectura griega y otra interpretación de la medida conducen a contar quinientos codos, unos doscientos sesenta y cinco metros. Esa cifra se relaciona con el cuadrado del santuario de Ezequiel 45:2. La diferencia entre codos y cañas es real; no son dos conversiones modernas del mismo tamaño. El texto aquí presentado conserva las cañas, y el pasaje no explica expresamente cómo relacionar ambas extensiones.

La cercanía al Padre se recibe por Cristo

Las medidas describen la extensión del recinto; el acceso espiritual a Dios tiene su fundamento en el Salvador. Efesios 2:13–18 anuncia que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Jesucristo. Su cruz hace la paz y concede acceso al Padre en un solo Espíritu. La fe descansa en esa reconciliación, que nos enseña a vivir en comunión y gratitud.

---

17 Midió el lado norte: quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, medidas con la caña de medir, por todo ese lado.

La medición del norte confirma una extensión igual a la oriental

El guía mide otro lado completo del límite exterior, manteniendo el mismo instrumento y la misma unidad.

Explicación del versículo

El lado norte alcanza quinientas cañas, aproximadamente mil quinientos noventa metros. La cifra coincide con la del este. La repetición comienza a mostrar que el contorno responde a una disposición regular, cuyo conjunto se resumirá después.

La medida pertenece al perímetro, no al conjunto de habitaciones del norte descrito al inicio del capítulo. Aquellas dependencias tenían dimensiones de cien y cincuenta codos. Son elementos interiores que deben distinguirse del límite que ahora se está midiendo.

La frase insiste en que la medición se hace con la caña y abarca ese lado. La diferencia textual e interpretativa entre quinientas cañas y quinientos codos, explicada en Ezequiel 42:16, afecta también a esta secuencia. La igualdad entre los lados permanece en ambas lecturas; la extensión total cambia según la unidad.

El pueblo consagrado se edifica al acercarse a Jesús

Las habitaciones y el perímetro pertenecen a un recinto dedicado al servicio de Dios. 1 Pedro 2:4–5 enseña que los creyentes son edificados como casa espiritual al acercarse a Jesucristo, la piedra viva. Por medio de él ofrecen sacrificios espirituales aceptables al Padre. La consagración cristiana nace de esa relación con el Salvador y se expresa en una vida compartida de adoración y servicio.

---

18 Midió el lado sur: quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, medidas con la caña de medir.

El lado sur recibe la tercera medición del contorno

El guía pasa a medir el sur y confirma allí la misma extensión que en los lados ya examinados.

Explicación del versículo

Son quinientas cañas medidas con la caña del guía, aproximadamente mil quinientos noventa metros. La cifra se refiere a la longitud de todo ese lado. No corresponde a la distancia entre las habitaciones santas del norte y las del sur, ni al tamaño de una de esas dependencias.

El relato presenta las mediciones en el orden este, norte, sur y oeste. Este orden no sigue de manera continua un giro alrededor del cuadrado. La enumeración reúne los lados que se verifican, sin detallar cada desplazamiento entre una medición y la siguiente.

La coincidencia de la medida meridional con las anteriores prepara el resumen de los cuatro lados. Su finalidad se explicará en Ezequiel 42:20: el muro distingue el ámbito santo de lo común. La igualdad de las longitudes pertenece a esa delimitación compartida, no a una jerarquía entre puntos cardinales.

La comunión del nuevo pacto tiene un mediador

La dedicación de un ámbito al Señor dirige la atención hacia el Dios al que su pueblo se acerca. Hebreos 12:22–24 habla de la Jerusalén celestial y de Jesús, mediador de un nuevo pacto. Su sangre hace posible la comunión con el Dios vivo. La confianza del creyente se apoya en el Salvador y produce una respuesta de reverencia, gratitud y fidelidad al Padre.

---

19 Se volvió hacia el lado oeste y midió quinientas cañas, unos mil quinientos noventa metros, con la caña de medir.

La medición occidental completa los cuatro lados

El guía se vuelve hacia el oeste y termina la serie de mediciones exteriores.

Explicación del versículo

«Se volvió» indica el cambio de orientación para examinar el último lado mencionado. La expresión hebrea רוּחַ הַיָּם, *rúaj hayyám*, significa aquí «lado del mar», una manera de designar el oeste desde la orientación de la tierra de Israel. En este contexto se trata de una dirección geográfica.

También este lado mide quinientas cañas, aproximadamente mil quinientos noventa metros. La caña vuelve a nombrarse como instrumento y unidad de la medición. Con ello quedan examinados este, norte, sur y oeste, todos con la misma extensión.

La parte occidental es aquella hacia la que se situaba el edificio descrito en el capítulo anterior. Sin embargo, la medida actual corresponde al límite exterior completo, no al largo de ese edificio. Tras el resumen del muro, el relato volverá a la puerta oriental en Ezequiel 43:1–5, donde la gloria de Jehová llenará el templo.

La gloria de Dios se da a conocer en Jesucristo

El recorrido conduce hacia la presencia del Señor, que es la esperanza central de esta visión. Juan 1:14–18 anuncia que el Verbo hecho carne habitó entre nosotros y reveló al Padre. Jesucristo manifiesta su gloria con gracia y verdad. Conocer al Hijo nos lleva a recibir esa gracia y a vivir orientados hacia el Padre que él da a conocer.

---

20 Lo midió por sus cuatro lados. Tenía un muro por todo alrededor, de unos mil quinientos noventa metros de largo y unos mil quinientos noventa metros de ancho, para separar lo santo de lo común.

El muro distingue el ámbito santo de lo común

La descripción del perímetro termina explicando para qué existe el límite que rodea el recinto.

Explicación del versículo

Los cuatro lados forman un cuadrado: la longitud y la anchura corresponden a la misma cifra de quinientos. El hebreo de este resumen no repite la unidad; la equivalencia aquí presentada sigue las cañas de los versículos anteriores, unos mil quinientos noventa metros por lado. La lectura alternativa en codos produce otra extensión, como se explica en Ezequiel 42:16, sin cambiar la forma cuadrada.

El propósito del muro se expresa como separación entre הַקֹּדֶשׁ, *haqqódesh*, «lo santo», y חֹל, *jol*, «lo común». El recinto está apartado para el culto y el servicio de Jehová. «Común» señala lo que no tiene esa consagración particular; no significa que toda actividad situada fuera del muro sea necesariamente pecaminosa.

Levítico 10:10–11 distingue entre santo y común y, además, entre impuro y puro. Son distinciones relacionadas, pero no idénticas. Ezequiel 22:26 había denunciado el fracaso sacerdotal en enseñarlas. La visión presenta ahora un orden que reconoce de nuevo la santidad del Señor.

Una vida consagrada por la misericordia de Cristo

Jesucristo nos rescata con su sangre para pertenecer a Dios. Romanos 12:1–2 llama, por las misericordias divinas, a presentar toda la vida como sacrificio santo y agradable. La respuesta cristiana alcanza el trabajo, las relaciones y el uso del cuerpo. La gracia del Salvador sostiene esa entrega al Padre, mientras el Espíritu Santo renueva nuestra manera de pensar y vivir.

Aplicación editorial

Identifica una decisión cotidiana en la que necesites honrar al Señor con mayor fidelidad. Pide al Espíritu Santo discernimiento y fuerza, apoyándote en la gracia de Cristo. Responde con una acción concreta que refleje tu pertenencia al Padre.

Capítulo 43

La gloria del SEÑOR llena el templo

---

1 Me llevó a la puerta, a la puerta que mira hacia el este.

El guía conduce a Ezequiel a la puerta oriental

La atención pasa de las dimensiones del recinto al acontecimiento que da sentido a toda la visión: el regreso de la gloria de Dios.

Explicación del versículo

El mismo guía que ha mostrado y medido el templo lleva al profeta a una puerta orientada al este. La repetición «a la puerta, a la puerta que mira hacia el este» detiene la mirada en ese punto del recorrido. Ya no se anuncia una nueva medida; Ezequiel es situado para contemplar lo que se aproxima.

El versículo no precisa por sí solo si se trata de la puerta exterior o de la interior de ese lado. Ambas han aparecido en el recorrido. La orientación es el dato decisivo, pues desde el este vendrá la gloria del Dios de Israel.

Ezequiel 10:18–19 había mostrado la gloria saliendo de la casa y deteniéndose en la puerta oriental. Después, Ezequiel 11:23 la situó sobre el monte al oriente de la ciudad. Volver la mirada hacia el este prepara la inversión de aquella partida. La restauración alcanza su centro cuando Dios vuelve a habitar en medio de su pueblo.

La esperanza de Dios con nosotros

Mateo 1:21–23 presenta a Jesús como quien salva a su pueblo de sus pecados y como Emanuel, «Dios con nosotros». La cercanía de Dios se realiza en el Hijo que viene a salvar. Por él conocemos al Padre y recibimos una comunión que transforma la esperanza en gratitud y obediencia.

---

2 Vi que la gloria del Dios de Israel venía del este. Su voz era como el estruendo de muchas aguas y la tierra resplandecía con su gloria.

La gloria del Dios de Israel viene y hace resplandecer la tierra

Ezequiel contempla la presencia del Señor acercándose desde el mismo lado por el que antes se había alejado de la ciudad.

Explicación del versículo

La expresión «gloria del Dios de Israel» identifica a quien llega. כָּבוֹד, *kavód*, se refiere aquí a la manifestación de su presencia majestuosa. El resplandor pertenece a esa manifestación, pero la gloria comprende más que un fenómeno luminoso: es el Señor quien se da a conocer y se acerca.

La voz o sonido de su venida se compara con muchas aguas. El hebreo קוֹל, *qol*, puede expresar voz o sonido según el contexto. Todavía no se transcriben palabras. La comparación comunica la fuerza del acontecimiento y recuerda el estruendo que acompañó la primera visión, en Ezequiel 1:24–28.

La tierra resplandece con su gloria. El ámbito que recibe al Señor queda iluminado por su presencia. Dentro del libro, esta llegada responde a la partida hacia el este y anuncia que el juicio no ha agotado el propósito de Dios para Israel. El que había denunciado la profanación vuelve a mostrar su deseo de habitar entre los suyos.

La gloria de Dios en el rostro de Cristo

2 Corintios 4:5–6 proclama a Jesucristo como Señor y explica que Dios ilumina el corazón para conocer su gloria en el rostro del Hijo. El evangelio nos dirige hacia ese Salvador, no hacia la exaltación de quienes lo anuncian. La luz de su gracia nos permite reconocer al Padre y vivir para servir a las personas por causa de Jesús.

---

[3] El aspecto de la visión que vi era como el de la visión que había visto cuando yo vine a destruir la ciudad. Las visiones eran como la visión que había visto junto al río Quebar. Caí rostro en tierra.

Ezequiel reconoce la gloria que había visto y cae rostro en tierra

La nueva visión queda vinculada con la primera revelación junto al Quebar y con el anuncio del juicio sobre Jerusalén.

Explicación del versículo

El profeta reconoce una continuidad: el Dios que ahora se acerca es el mismo que se manifestó junto al río Quebar y durante la visión de la profanación y el juicio de la ciudad. La esperanza de restauración procede del Señor santo que había confrontado el pecado, no de una divinidad distinta o menos exigente.

La frase «cuando yo vine a destruir la ciudad» conserva la primera persona del hebreo בְּבֹאִי לְשַׁחֵת, *bevoí leshajét*, «al venir yo a destruir». Es una formulación difícil. Se entiende como referencia a la participación del profeta en la visión y en el anuncio del juicio; no afirma que Ezequiel comandara la destrucción militar de Jerusalén. También se ha entendido la referencia como la venida de Dios para juzgar.

La mención del Quebar remite al comienzo de su llamamiento entre los desterrados. Allí también, en Ezequiel 1:28, cayó rostro en tierra ante la semejanza de la gloria de Jehová. La postura expresa reconocimiento de la majestad divina. La familiaridad con una revelación anterior no vuelve trivial este encuentro.

Reverencia y confianza ante el Señor que vive

En Apocalipsis 1:17–18, Juan cae ante Jesucristo y recibe su palabra: «No temas». El Señor que murió vive para siempre y tiene autoridad sobre la muerte. La fe reúne reverencia ante su gloria y confianza en su gracia. Nos acercamos al Padre por el Salvador vivo, cuya victoria sostiene nuestra esperanza aun después del juicio y de la pérdida.

[4] La gloria del SEÑOR entró en el templo por la puerta que miraba hacia el este.

La gloria de Jehová entra en la casa por el este

Lo que Ezequiel vio acercarse llega ahora al templo. La restauración se centra en el regreso del Señor a su morada.

Explicación del versículo

El sujeto de la entrada es la gloria de Jehová. La casa ha sido descrita en sus dimensiones y dependencias; ahora recibe la presencia para la que está consagrada. El acontecimiento cambia el centro de la escena: del edificio observado al Dios que lo habita.

La puerta oriental mantiene la dirección anunciada en el versículo 2. Ezequiel 10:18–19 había situado allí una etapa de la partida de la gloria. La nueva entrada responde a aquella pérdida y anuncia la restauración de la comunión. El Dios que juzgó la profanación permanece fiel a su propósito santo.

La iniciativa pertenece a Jehová. El versículo no atribuye su llegada a una técnica del profeta ni a la perfección de una ceremonia humana. La promesa de habitar en medio de Israel será pronunciada enseguida por el propio Señor y estará ligada al abandono de la idolatría.

El Verbo habita entre nosotros con gracia y verdad

La gloria que llena una morada recuerda Éxodo 40:34–35. Juan 1:14–18 anuncia un paso decisivo en la revelación: el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Jesucristo da a conocer al Padre y de su plenitud recibimos gracia. La presencia de Dios encuentra en el Hijo una cercanía personal y salvadora que nos llama a creer y a seguirlo.

---

[5] El Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior. La gloria del SEÑOR llenaba el templo.

El Espíritu lleva al profeta al atrio y la gloria llena la casa

El Espíritu conduce a Ezequiel a contemplar desde el interior el resultado de la llegada divina.

Explicación del versículo

Ezequiel había caído rostro en tierra al reconocer la gloria de Jehová. Ahora el Espíritu lo levanta y lo lleva al atrio interior. El cambio de posición depende de la acción divina dentro de la visión; el profeta es conducido para recibir y comunicar lo que el Señor muestra.

El traslado recuerda Ezequiel 11:24–25, donde el Espíritu lo llevó de regreso a los desterrados en la visión. La guía del Espíritu acompaña así tanto el anuncio del juicio como la revelación de la esperanza. Su acción permite al profeta ver lo que luego deberá transmitir fielmente.

La gloria llena la casa. El dato recuerda el tabernáculo y el templo de Salomón, cuya dedicación fue marcada por la presencia del Señor; 1 Reyes 8:10–11 describe aquella casa llena de gloria. Aquí no se añade una descripción de todos los fenómenos anteriores: basta afirmar que Jehová ocupa su morada. Esa presencia da sentido al santuario mostrado en los capítulos precedentes.

El Espíritu nos conduce a la comunión con el Padre en Cristo

Efesios 2:18–22 enseña que, por Jesucristo, tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y somos edificados como morada de Dios. El Espíritu Santo es nuestro guía divino y forma una comunidad unida al Salvador. La enseñanza de Juan 16:13–15 muestra que su guía glorifica a Cristo y comunica su verdad.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te enseñe a escuchar la palabra de Cristo y a responder al Padre con gratitud. Da espacio a la oración y a la vida compartida con otros creyentes. Busca una obediencia que exprese la comunión que el Salvador te concede.

Leyes del templo

---

6 Oí a alguien que me hablaba desde el templo, mientras un hombre estaba de pie junto a mí.

Una voz habla desde la casa mientras el guía permanece junto al profeta

La visión de la gloria da paso a la palabra que explica la santidad y la finalidad del templo.

Explicación del versículo

Ezequiel oye a alguien que le habla desde la casa. El versículo todavía no nombra directamente al hablante, pero la declaración siguiente —«mi trono», «mis pies», «mi santo nombre»— identifica la voz de Jehová. La presencia que acaba de llenar el templo se manifiesta ahora mediante palabras dirigidas al profeta.

El hombre que está junto a Ezequiel es el guía del recorrido. Su ubicación al lado del profeta lo distingue de la voz que procede del templo. La escena no obliga a identificar al guía con el Señor que habla desde su morada.

Oír completa lo que Ezequiel ha visto. Las mediciones revelaron una disposición y la gloria manifestó la presencia divina; la palabra explicará qué conducta corresponde a quienes viven ante el Dios santo. El relato une revelación, comprensión y responsabilidad, en vez de dejar al profeta únicamente ante una impresión extraordinaria.

Dios nos habla por medio de su Hijo

Hebreos 1:1–4 relaciona la palabra dada por los profetas con la revelación definitiva en Jesucristo. El Hijo es el resplandor de la gloria divina, realizó la purificación de los pecados y está exaltado junto al Padre. Escuchar a Dios implica recibir a ese Salvador y atender a su enseñanza. El Espíritu Santo nos guía a reconocer su verdad y a responder con fe.

---

7 Me dijo: «Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre. La casa de Israel no volverá a profanar mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con su prostitución ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos.

Jehová declara su trono y su morada permanente entre Israel

El Señor explica la finalidad de la casa que su gloria acaba de llenar y anuncia el fin de la profanación de su nombre.

Explicación del versículo

«Mi trono» y «las plantas de mis pies» expresan el reinado y la presencia de Jehová. La casa pertenece al Rey santo, que habita en medio de los hijos de Israel. El lenguaje recuerda Salmos 99:1–5, donde el Señor reina, ama el derecho y recibe adoración ante el estrado de sus pies.

«Para siempre» presenta una esperanza de permanencia, en contraste con la partida de la gloria mostrada anteriormente. Ezequiel 37:26–28 había unido el pacto de paz con el santuario de Dios en medio de su pueblo. Esta declaración desarrolla aquella promesa.

La presencia divina se relaciona con una vida transformada. Israel y sus reyes no volverán a profanar el nombre santo mediante su prostitución, imagen de la infidelidad a Jehová. La responsabilidad alcanza tanto al pueblo como a quienes lo gobiernan; el poder real no queda por encima de la santidad de Dios.

La referencia a los cadáveres reales y a בָּמוֹתָם, *bamotám*, «sus lugares altos», es difícil. Se ha relacionado con cuerpos o monumentos funerarios próximos al ámbito santo; otra vocalización entiende la última palabra como «al morir». Estas propuestas buscan explicar la profanación denunciada. El pasaje no permite identificar con certeza una tumba determinada ni reconstruir todo el rito implicado.

La morada de Dios y el Cordero

La promesa de comunión permanente abre la mirada hacia Apocalipsis 21:3–4, donde Dios habita con su pueblo y elimina la muerte y el dolor. Apocalipsis 21:22–23 sitúa esa esperanza en Dios y en el Cordero. Jesucristo, quien nos redime, hace posible la comunión con el Padre y sostiene la esperanza de una vida libre de profanación y muerte.

---

8 Al poner su umbral junto a mi umbral y su poste junto a mi poste, con solo un muro entre ellos y yo, profanaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron. Por eso los consumí en mi ira.

La cercanía al templo no protegió la profanación de los reyes

Jehová recuerda cómo la proximidad de los accesos convivió con prácticas que deshonraban su nombre.

Explicación del versículo

«Su umbral junto a mi umbral» y «su poste junto a mi poste» describen una proximidad inmediata. Solo un muro separaba ambos ámbitos. El contraste entre «su» y «mi» pone de relieve que los reyes habían aproximado lo suyo a la morada del Señor sin respetar lo que correspondía a su santidad.

La descripción suele relacionarse con la cercanía del palacio real y del templo. También se ha entendido como referencia a recintos de culto idolátrico levantados junto al santuario. La formulación permite reconocer la profanación y la proximidad, aunque no determine todos los edificios aludidos.

El problema se expresa mediante las «abominaciones que cometieron». Un muro podía separar físicamente espacios, pero no volvía aceptable la infidelidad que tenía lugar junto al santuario. La presencia del templo no garantizaba impunidad a los gobernantes ni hacía compatible el culto a Jehová con la idolatría.

«Por eso los consumí en mi ira» interpreta el juicio sufrido en relación con esa profanación. La nueva promesa de habitar entre Israel no borra la gravedad de lo ocurrido. La restauración requiere reconocer la verdad del juicio y abandonar aquello que deshonraba al Señor.

Cristo reúne un pueblo para el Dios vivo

2 Corintios 6:15–18 vincula la pertenencia a Cristo con la incompatibilidad entre el templo de Dios y los ídolos, y con la promesa del Padre de recibir a sus hijos. La gracia de Jesucristo nos concede esa pertenencia y llama a una fidelidad real. La cercanía a actividades religiosas ha de corresponder a una vida que reconoce su señorío.

---

9 Ahora, que alejen de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

Alejar la profanación corresponde a la promesa de la presencia de Dios

El recuerdo del pecado y del juicio se convierte en un llamado presente a abandonar lo que deshonra al Señor.

Explicación del versículo

«Ahora» marca la respuesta que Israel debe dar. La infidelidad y los cadáveres de los reyes, mencionados en el versículo 7, han de ser alejados del ámbito de la presencia divina. La instrucción reclama una ruptura concreta con las prácticas denunciadas, más allá de reconocer que fueron incorrectas.

La repetición de «habitaré en medio de ellos para siempre» mantiene el centro de la promesa. Dios no se limita a exigir distancia respecto de lo impuro; anuncia comunión con su pueblo. La santidad y la cercanía se sostienen juntas: vivir ante Jehová implica abandonar lo que profana su nombre.

El orden del relato es significativo. La gloria ha vuelto por iniciativa divina y el Señor ha pronunciado su propósito de habitar entre Israel. La llamada a quitar la profanación responde a esa presencia y a esa promesa; no presenta una obra humana capaz de comprar la acogida de Dios.

Volverse de los ídolos para servir y esperar al Hijo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos al Dios vivo y verdadero, servirlo y esperar a Jesús resucitado, quien nos libra de la ira venidera. La fe en el Salvador da una nueva lealtad y una nueva esperanza. Su gracia permite abandonar los falsos apoyos y vivir para el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce qué lealtad está compitiendo con tu confianza en Cristo. Puede ser una práctica, una ambición o una seguridad a la que atribuyes el lugar que corresponde al Señor. Confiesa esa dependencia y pide al Espíritu Santo ayuda para dar un paso concreto hacia la fidelidad.

---

10 Tú, hijo de hombre, describe el templo a la casa de Israel, para que se avergüencen de sus culpas y midan su diseño.

Describir el templo debe llevar a Israel a reconocer sus culpas

La visión recibida por Ezequiel tiene una finalidad para el pueblo: conocer la santidad del Señor y responder con arrepentimiento.

Explicación del versículo

El mandato se dirige al profeta como «hijo de hombre». Debe describir la casa a la casa de Israel: el hebreo emplea la palabra «casa» tanto para el templo como para el pueblo. Ezequiel recibe una revelación que ha de comunicar; su responsabilidad es hacerla comprensible a los destinatarios.

La finalidad es que se avergüencen de sus culpas. La disposición santa del templo confronta las prácticas que antes lo profanaron. Contemplar el propósito de Dios para su morada permite reconocer la gravedad de la idolatría y de la conducta denunciada. La esperanza de restauración abre también una oportunidad de volver al Señor.

«Midan su diseño» llama a examinar atentamente lo mostrado. תָּכְנִית, *takhnít*, se refiere aquí al diseño considerado en su proporción y disposición. El interés del pueblo debe ir unido a una respuesta moral: observar el templo implica atender al Dios santo que lo habita.

El arrepentimiento responde a la gracia del Salvador

Ezequiel 36:25–32 ya había relacionado la limpieza y el corazón nuevo dados por Dios con el reconocimiento de la mala conducta. 1 Juan 1:7–9 enseña que la sangre de Jesús limpia del pecado y que podemos confesarlo ante el Dios fiel. Jesucristo sostiene una respuesta sincera, en la que reconocer la culpa conduce a recibir perdón y a caminar en la luz.

Aplicación editorial

Al estudiar la Escritura, permite que lo aprendido examine también tus decisiones. Confiesa a Dios una falta concreta que su palabra te haya mostrado y busca repararla cuando corresponda. Pide al Espíritu Santo que tu aprendizaje produzca una respuesta fiel a la gracia de Cristo.

---

11 Si se avergüenzan de todo lo que han hecho, dales a conocer la forma del templo, su disposición, sus salidas y sus entradas, todas sus formas, todos sus estatutos, todas sus formas y todas sus leyes. Escríbelo ante sus ojos para que observen toda su forma y todos sus estatutos, y los cumplan.

Conocer y conservar el diseño debe conducir a obedecer

La respuesta de arrepentimiento abre paso a una explicación detallada de la casa y de las instrucciones que rigen su servicio.

Explicación del versículo

«Si se avergüenzan de todo lo que han hecho» relaciona esta nueva instrucción con la respuesta pedida en el versículo anterior. En esta comisión, el conocimiento detallado del templo se entrega a un pueblo llamado a reconocer su pecado. La condición subraya la disposición con la que debe recibir la enseñanza.

La lista abarca forma, disposición, salidas, entradas, estatutos y leyes. La repetición de «todas sus formas» conserva el carácter acumulativo de la enumeración. El detalle arquitectónico y el orden del servicio pertenecen al conjunto que Ezequiel ha de dar a conocer; no todo puede reducirse a un plano sin instrucciones o a unas instrucciones sin lugar concreto.

«Escríbelo ante sus ojos» procura que el pueblo tenga delante lo comunicado y pueda conservarlo. El propósito final es observarlo y cumplirlo. La revelación se orienta hacia una vida y un culto acordes con la santidad de Jehová, en contraste con la anterior profanación.

Recibir la palabra de Jesús con una obediencia nacida del amor

Juan 14:21–24 une el amor a Jesucristo con guardar su palabra y con la comunión del Padre y del Hijo. La obediencia responde a la relación que el Salvador concede por gracia. Santiago 1:22–25 desarrolla la importancia de escuchar y practicar: la palabra recibida ha de permanecer en la memoria y orientar las acciones. El Espíritu Santo nos guía para que conocer a Cristo se traduzca en fidelidad cotidiana.

---

12 Esta es la ley del templo: en la cumbre del monte, todo su territorio por todo alrededor será santísimo. Esta es la ley del templo.

La santidad de todo el territorio resume la ley del templo

El Señor enuncia el principio que gobierna la casa y el espacio que la rodea.

Explicación del versículo

«Esta es la ley del templo» abre y cierra el versículo. La repetición destaca una instrucción fundamental: todo el territorio de la cumbre y de sus alrededores está dedicado de manera singular a Jehová. Las normas particulares han de comprenderse desde esa santidad que abarca el conjunto.

La expresión קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qódesh qadashím*, «santo de santos», comunica un grado supremo de consagración. En Ezequiel 41:4 designaba el recinto más interior; aquí se aplica a todo el ámbito señalado. La extensión de esa santidad es el énfasis de la declaración.

El monte retoma el escenario elevado de la visión en Ezequiel 40:2. No se añade aquí una altura ni una localización más precisa. El interés recae en la dedicación del territorio al Señor. La cercanía de la presencia divina exige que todo el ámbito del servicio sea tratado conforme a ella.

Escogidos en Cristo para vivir ante el Padre

Efesios 1:3–7 bendice al Padre porque en Jesucristo nos concede adopción, redención y perdón, y nos llama a ser santos delante de él. Esa consagración nace de la riqueza de su gracia y alcanza la vida entera. El Salvador nos recibe para vivir en comunión con el Padre, mientras el Espíritu Santo forma en nosotros una respuesta de amor y fidelidad.

Las medidas del altar de los sacrificios

---

13 Estas son las medidas del altar en codos, cada uno de un codo más un palmo menor. El canal tendrá unos cincuenta y tres centímetros de profundidad y unos cincuenta y tres centímetros de ancho; el reborde en su orilla, por todo alrededor, será de unos veintitrés centímetros. Esta es la base del altar.

La base del altar se mide con el codo ampliado

Después de declarar la santidad del territorio, la visión describe el altar que servirá para las ofrendas del pueblo.

Explicación del versículo

El altar es el situado delante de la casa en Ezequiel 40:47, distinto del mueble de madera descrito en Ezequiel 41:22. La nueva sección presenta primero sus dimensiones y después los actos de purificación y consagración.

La unidad se define como un codo ordinario más un palmo menor. Es el codo ampliado de aproximadamente cincuenta y tres centímetros empleado en la visión. Al explicitarlo de nuevo, el pasaje permite relacionar las medidas del altar con las del resto del recinto.

חֵיק, *jeiq*, designa aquí el canal o parte inferior que rodea la base. Se indican un codo de profundidad y uno de ancho. El reborde de la orilla se expresa con otra unidad, זֶרֶת, *zéret*, el palmo mayor o extensión de la mano abierta, aquí aproximado a veintitrés centímetros. Este palmo mayor debe distinguirse del palmo menor que se añade al codo.

«Esta es la base del altar» cierra la atención a su parte inferior. La forma exacta del canal y del reborde admite diferentes reconstrucciones; el texto todavía no explica por dónde circulan los líquidos ni cómo se evacúan. Los versículos siguientes describirán los niveles que se elevan sobre esta base.

La ofrenda que purifica la conciencia

El altar pertenece al lenguaje de los sacrificios mediante los que Israel se acerca a Dios. Hebreos 9:11–14 proclama que Jesucristo entró mediante su propia sangre y obtuvo redención eterna. Su entrega purifica la conciencia para rendir culto al Dios vivo. El creyente recibe esa gracia y responde al Padre con una vida puesta a su servicio.

---

14 Desde el canal al nivel del suelo hasta la plataforma inferior habrá aproximadamente un metro con diez centímetros, y esta tendrá unos cincuenta y tres centímetros de ancho. Desde la plataforma menor hasta la mayor habrá unos dos metros con diez centímetros, y esta tendrá unos cincuenta y tres centímetros de ancho.

Dos secciones escalonadas elevan el cuerpo del altar

Las medidas distinguen la altura de cada sección y la anchura de las salientes que la acompañan.

Explicación del versículo

Desde el canal junto al suelo hasta la plataforma inferior se cuentan dos codos, aproximadamente un metro con diez centímetros. La saliente tiene un codo de ancho, unos cincuenta y tres centímetros. Son medidas de ejes diferentes: una describe elevación y la otra extensión horizontal.

Desde la plataforma menor hasta la mayor se cuentan cuatro codos, aproximadamente dos metros con diez centímetros, con otra saliente de un codo. «Menor» y «mayor» se entienden aquí en relación con las secciones y su elevación, sin exigir que la superficie superior sea más ancha que todo lo que queda debajo.

El relato presenta un cuerpo escalonado. La palabra עֲזָרָה, *azará*, designa aquí una plataforma o saliente del altar. La descripción no fija de manera inequívoca si la primera altura se cuenta desde el fondo del canal o desde el nivel inmediato del suelo. Por eso, la suma de las cifras requiere cautela antes de dar una altura total de precisión moderna.

El sacrificio de Cristo es el fundamento de la consagración

Las partes del altar se preparan para el servicio sacrificial, que será explicado al terminar las medidas. 1 Pedro 1:18–19 anuncia que el rescate del pueblo de Dios se realizó mediante la sangre preciosa de Jesucristo. Nuestra consagración descansa en su entrega suficiente. La fe recibe esa salvación y aprende a honrar al Padre mediante un servicio agradecido y una conducta renovada.

---

15 El hogar del altar tendrá unos dos metros con diez centímetros de alto, y desde el hogar se alzarán cuatro cuernos.

El hogar elevado del altar tiene cuatro cuernos

La descripción alcanza la parte destinada al fuego y los elementos que sobresalen de ella.

Explicación del versículo

El hogar del altar es la zona donde se queman las ofrendas. El hebreo emplea las designaciones הַרְאֵל, *harél*, y אֲרִאֵיל, *ariél*, relacionadas aquí con esa parte de la estructura. El contexto sacrificial permite reconocer su función, aunque la historia exacta de esos términos sea discutida.

La altura indicada es de cuatro codos, aproximadamente dos metros con diez centímetros. Se entiende habitualmente como otra sección que se eleva sobre la plataforma anterior. El tamaño de la superficie superior se dará en el versículo siguiente; la cifra actual no describe su largo ni su ancho.

Los cuatro cuernos sobresalen hacia arriba. Son elementos propios del altar, con un antecedente en Éxodo 27:1–2, donde se sitúan en sus esquinas. Aquí no se proporciona su altura. Ezequiel 43:20 mostrará que reciben sangre en la purificación del altar, de modo que su función pertenece también al rito de consagración.

La alabanza y el bien se ofrecen por medio de Jesús

Hebreos 13:12–16 anuncia que Jesucristo santificó al pueblo con su sangre y llama a ofrecer por medio de él alabanza, generosidad y buenas obras. La entrega del Salvador fundamenta el culto cristiano. La respuesta al Padre incluye confesar su nombre y compartir con quienes necesitan ayuda, como fruto de la gracia recibida.

---

16 El hogar del altar tendrá unos seis metros con cuarenta centímetros de largo por unos seis metros con cuarenta centímetros de ancho; será cuadrado en sus cuatro lados.

La superficie del hogar es un cuadrado de doce codos por lado

Después de indicar la elevación del hogar, la descripción precisa el largo y el ancho de su parte superior.

Explicación del versículo

El hogar mide doce codos de largo y doce de ancho. Con el codo ampliado utilizado en esta visión, cada lado equivale aproximadamente a seis metros con cuarenta centímetros. Se trata de la superficie donde se realiza la combustión de las ofrendas, no de la base total del altar.

«Cuadrado en sus cuatro lados» confirma la igualdad de ambas dimensiones. El relato pasa así de las alturas de las secciones a su planta. Distinguir esas dos perspectivas evita tomar los cuatro codos del versículo anterior como el tamaño de esta superficie.

La plataforma que la rodea medirá catorce codos por lado, según el versículo siguiente. La comparación presenta una zona exterior alrededor del hogar y permite relacionar el centro destinado al fuego con los elementos de borde. La forma y las dimensiones pertenecen a la preparación de un lugar donde se ofrecerán sacrificios ante Jehová.

La entrega suficiente de Jesucristo

La extensión del altar sirve a la actividad sacrificial descrita en esta visión. Hebreos 10:11–14 enseña que Jesucristo ofreció un único sacrificio por los pecados y que su ofrenda tiene eficacia permanente. Nuestra reconciliación descansa en el Salvador y en su obra consumada. La adoración cristiana reconoce esa suficiencia y responde al Padre con gratitud, confianza y una vida consagrada.

---

17 La plataforma tendrá unos siete metros con cuarenta centímetros de largo por unos siete metros con cuarenta centímetros de ancho, en sus cuatro lados. El borde que la rodea será de unos veintisiete centímetros y su canal de unos cincuenta y tres centímetros por todo alrededor. Sus escalones mirarán hacia el este».

La plataforma, sus bordes y el acceso oriental completan el altar

La descripción termina con la superficie que rodea el hogar y con los escalones que permiten acercarse a él.

Explicación del versículo

La plataforma mide catorce codos por catorce, aproximadamente siete metros con cuarenta centímetros por lado. Su cuadrado es mayor que el hogar de doce codos. La diferencia deja una franja de un codo por lado si ambas superficies se disponen de manera centrada, como se entiende habitualmente en la reconstrucción.

El borde se mide en medio codo, unos veintisiete centímetros, y el canal en un codo, unos cincuenta y tres centímetros. El texto no explica con igual claridad el eje de cada medida. Se han propuesto una profundidad para el canal o distintas relaciones entre canal y reborde. No conviene sumar ambas cifras como si fueran necesariamente dos anchuras horizontales independientes.

Los escalones miran al este. Proporcionan el acceso al altar por ese lado, aunque no se indica su número. Éxodo 20:26 había prohibido subir por escalones para evitar la exposición de la desnudez. Esta visión presenta expresamente un acceso escalonado, dentro de su propia disposición del santuario; el versículo no desarrolla una explicación comparativa de ambos mandatos.

Acercarnos a Dios por nuestro gran sacerdote

El acceso al lugar del sacrificio recuerda que presentarse ante Dios requiere la mediación que él provee. Hebreos 10:19–22 fundamenta nuestra confianza en la sangre de Jesucristo y en su servicio como gran sacerdote. Nos acercamos al Padre con fe porque el Hijo ha abierto el camino. La reverencia y la sinceridad son respuesta a esa gracia que purifica la conciencia.

La purificación y consagración del altar

---

18 Me dijo: «Hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Estos son los estatutos del altar para el día en
que sea construido, para ofrecer sobre él holocaustos y rociar sobre él sangre.

El Señor establece el uso y la inauguración del altar

Las dimensiones dan paso a las disposiciones que harán del altar un lugar preparado para el servicio sacrificial.

Explicación del versículo

La fórmula «así dice el Señor DIOS» presenta la autoridad de la instrucción. El mismo Dios cuya gloria ha llenado la casa establece cómo se ha de usar el altar. «Hijo de hombre» recuerda a Ezequiel su condición de receptor y portavoz de la palabra divina.

Los estatutos corresponden al momento en que el altar sea construido. No se da aquí una fecha histórica ni un calendario que permita calcular cuándo sucederá. El interés inmediato es explicar su preparación y el comienzo del culto dentro de la visión.

Se mencionan dos acciones: ofrecer holocaustos y rociar sangre sobre el altar. El holocausto se consume en el fuego como ofrenda a Dios; la aplicación de sangre pertenece al orden de expiación y purificación. El hebreo זָרַק, *zaráq*, expresa arrojar o salpicar, y permite apreciar una aplicación ritual de sangre más amplia que unas gotas aisladas.

Las instrucciones siguientes distinguirán la purificación inicial y las ofrendas que se presentarán desde el octavo día. Así, el altar no aparece únicamente como un objeto construido, sino como un lugar cuyo servicio requiere la consagración dispuesta por el Señor.

El culto cristiano se funda en el sacrificio único del Hijo

Hebreos 10:10–14 proclama que Jesucristo santifica mediante la ofrenda de su cuerpo realizada de una vez para siempre. Ese anuncio orienta la lectura cristiana de la expiación: la reconciliación descansa en su entrega suficiente. Por su gracia acudimos al Padre y ofrecemos una vida de alabanza y obediencia, guiados por el Espíritu Santo.

---

19 Darás a los sacerdotes levitas de la descendencia de Sadoc, que se acercan a mí para servirme,
declara el Señor DIOS, un novillo de la vacada para la ofrenda por el pecado.

Los descendientes de Sadoc reciben un novillo para la ofrenda por el pecado

La instrucción identifica a los sacerdotes que sirven ante el Señor y la primera ofrenda de la consagración.

Explicación del versículo

Los sacerdotes son levitas de la descendencia de Sadoc. Ezequiel 40:46 ya los había relacionado con el servicio del altar. Ezequiel 44:15–16 explicará su cercanía al Señor en relación con la fidelidad que mantuvieron cuando Israel se extravió.

«Darás» se dirige a Ezequiel en singular. El profeta recibe responsabilidad en la instrucción, aunque la formulación no exige que realice personalmente cada tarea: el servicio corresponde a los sacerdotes nombrados. La comisión se desarrolla dentro de lo que el Señor le muestra y ordena comunicar.

El novillo se destina a la ofrenda por el pecado. La expresión hebrea חַטָּאת, *jattát*, designa aquí ese sacrificio de purificación. El versículo siguiente precisará su aplicación al altar. El comienzo del servicio reconoce la necesidad de tratar la contaminación conforme a lo dispuesto por Dios.

Jesucristo ejerce un sacerdocio permanente

Hebreos 7:13–17 explica que Jesús procede de Judá y es sacerdote según el orden de Melquisedec, conforme al poder de una vida indestructible. Su mediación no depende de pertenecer a la familia de Sadoc. El Hijo es nuestro Señor y Salvador, y por medio de él tenemos una relación viva con el Padre. Su fidelidad sostiene la confianza y da fundamento al servicio de quienes creen.

---

20 Tomarás de su sangre y la pondrás en sus cuatro cuernos, en las cuatro esquinas de la plataforma y en el borde por todo alrededor. Así lo purificarás y harás expiación por él.

La sangre se aplica a los cuernos, las esquinas y el borde del altar

El novillo mencionado anteriormente proporciona la sangre utilizada para purificar el lugar del sacrificio.

Explicación del versículo

La aplicación alcanza tres grupos de elementos: los cuatro cuernos, las cuatro esquinas de la plataforma y el borde alrededor. Son partes descritas al presentar las medidas. La instrucción relaciona así la forma del altar con su preparación para el culto.

El pronombre «su» se refiere al novillo. La sangre procede del sacrificio y se pone sobre las partes señaladas. Levítico 17:11 explica que Dios ha dado la sangre sobre el altar para hacer expiación en virtud de la vida. Su uso ritual depende de esa provisión divina.

«Lo purificarás y harás expiación por él» tiene al altar como objeto. Los verbos describen su limpieza y consagración ritual, no el perdón de faltas morales cometidas por un objeto. Éxodo 29:36–37 ofrece un antecedente directo de purificación del altar mediante la ofrenda por el pecado.

La sangre de Jesús purifica a su pueblo

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación del antiguo culto de la eficacia de la sangre de Jesucristo para limpiar la conciencia. El Hijo se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. Su entrega nos hace capaces de servir al Dios vivo y sostiene una confianza fundada en la gracia.

Aplicación editorial

Presenta ante el Padre aquello que pesa sobre tu conciencia y confía en la suficiencia de Cristo. Confiesa tu pecado con sinceridad y recibe su perdón. Pide al Espíritu Santo que la libertad recibida se traduzca en una decisión concreta de obediencia.

---

21 Tomarás el novillo de la ofrenda por el pecado, y será quemado en el lugar señalado del templo, fuera del santuario.

El cuerpo del novillo se quema en el lugar señalado fuera del santuario

Después de la aplicación de la sangre, la instrucción determina qué hacer con el animal de la ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

El novillo es el mismo cuya sangre se ha utilizado para la purificación. Su cuerpo será quemado en un lugar señalado para ese servicio. El texto distingue la aplicación de la sangre sobre el altar y la disposición posterior del animal.

El lugar pertenece al ámbito del servicio del templo y se sitúa fuera del santuario. Su ubicación exacta no se detalla. Se ha entendido como un espacio exterior al área santa o al recinto en su conjunto. El versículo no lo identifica con el edificio occidental descrito en el capítulo 41.

El antecedente de Levítico 4:11–12 dispone que el cuerpo del novillo de la ofrenda por el pecado sea quemado fuera del campamento, en un lugar puro donde se depositan las cenizas. La relación ayuda a comprender que este acto pertenece al tratamiento de una ofrenda santa, no a despreciar su valor ni a convertirla en una comida ordinaria.

Jesús padeció fuera de la puerta para santificarnos

Hebreos 13:11–16 establece una relación expresa entre los cuerpos quemados fuera del campamento y el sufrimiento de Jesucristo fuera de la puerta. Él santifica al pueblo mediante su propia sangre y llama a seguirlo aun cuando eso implique deshonra. Su entrega hace posible ofrecer al Padre alabanza y generosidad, con la esperanza puesta en la ciudad venidera.

---

22 El segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto como ofrenda por el pecado. Purificarán el altar como lo purificaron con el novillo.

El segundo día continúa la purificación con un macho cabrío sin defecto

La consagración del altar prosigue mediante otra ofrenda por el pecado, conforme al proceso iniciado con el novillo.

Explicación del versículo

El «segundo día» sitúa la instrucción dentro de una secuencia que abarcará siete días. Se presenta un macho cabrío sin defecto. תָּמִים, *tamím*, describe aquí la integridad del animal requerido para la ofrenda, conforme a las condiciones del culto.

El sacrificio es una ofrenda por el pecado. La acción siguiente tiene al altar como objeto: lo purificarán del mismo modo que con el novillo. La comparación relaciona el segundo acto con el procedimiento ya descrito, sin introducir una nueva clase de altar ni otro propósito.

El plural «purificarán» corresponde a quienes realizan el servicio, particularmente los sacerdotes. Ezequiel recibe la instrucción y los encargados del culto la llevan a cabo. La repetición forma parte de la consagración prolongada; el versículo no dice que el altar hubiera quedado profanado durante la noche.

La santidad sin defecto del Salvador

Hebreos 7:26–27 presenta a Jesucristo como santo y sin mancha, y anuncia que se ofreció una vez para siempre. Su integridad personal y su entrega eficaz fundamentan nuestra confianza ante Dios. La obra del Hijo es suficiente para quienes creen; desde esa gracia aprendemos a servir al Padre con reverencia y gratitud.

---

23 Cuando termines de purificarlo, ofrecerás un novillo sin defecto de la vacada y un carnero sin defecto del rebaño.

La purificación da paso a presentar un novillo y un carnero

El proceso de consagración distingue el acto de limpiar el altar y las nuevas ofrendas que se realizarán sobre él.

Explicación del versículo

«Cuando termines de purificarlo» se refiere al altar. La frase conecta con la acción del versículo anterior y señala la secuencia que debe seguirse. El lugar destinado al sacrificio se prepara antes de recibir las ofrendas que ahora se enumeran.

Se requieren un novillo de la vacada y un carnero del rebaño. Ambos deben estar sin defecto. La repetición de esa condición aplica el mismo cuidado a los dos animales; el texto distingue su procedencia y su clase, en lugar de tratarlos como ofrendas intercambiables a voluntad.

El versículo siguiente precisará que se presentarán delante de Jehová y se ofrecerán como holocausto. Esa lectura conjunta permite distinguirlos del macho cabrío mencionado expresamente como ofrenda por el pecado. La purificación y la ofrenda consumida en el fuego se integran en la consagración sin perder su diferencia.

La entrega del Hijo cumple la voluntad del Padre

Hebreos 10:5–10 presenta a Jesucristo viniendo para hacer la voluntad de Dios y afirma que somos santificados mediante la ofrenda de su cuerpo, hecha una vez para siempre. El culto cristiano recibe su fundamento de esa obediencia salvadora. Acudimos al Padre confiando en el Hijo y respondemos a su gracia con una vida dispuesta a servir.

---

24 Los presentarás delante del SEÑOR. Los sacerdotes echarán sal sobre ellos y los ofrecerán como holocausto al SEÑOR.

La sal acompaña las ofrendas presentadas delante de Jehová

Los sacerdotes reciben el novillo y el carnero, añaden sal y los ofrecen como holocausto.

Explicación del versículo

«Los presentarás» continúa la instrucción dada a Ezequiel, mientras que las acciones siguientes se atribuyen expresamente a los sacerdotes. La distinción muestra una responsabilidad ordenada: los animales son llevados ante el Señor y quienes realizan el culto ejecutan los actos correspondientes.

La sal pertenece a la práctica de las ofrendas. Levítico 2:13 manda presentarla con ellas y la llama «sal del pacto de tu Dios». Números 18:19 habla también de un pacto de sal perpetuo. Estos antecedentes relacionan su uso con la permanencia y la fidelidad del pacto, además del acto material de ponerla sobre la ofrenda.

El destino de los animales es el holocausto, la ofrenda consumida en el fuego para Jehová. La sal acompaña ese servicio; no se presenta como una sustancia capaz de producir por sí sola perdón. La instrucción sitúa todo el acto delante del Señor que establece la relación con su pueblo.

El nuevo pacto se funda en la sangre de Jesucristo

En Lucas 22:19–20, Jesús anuncia su cuerpo entregado y el nuevo pacto en su sangre derramada por los suyos. La fidelidad de Dios alcanza su expresión salvadora en la entrega del Hijo. Recibimos esa gracia por la fe y respondemos al Padre con memoria agradecida, adoración y amor hacia quienes comparten la mesa del Señor.

---

25 Durante siete días prepararás cada día un macho cabrío como ofrenda por el pecado. También prepararán un novillo de la vacada y un carnero del rebaño, ambos sin defecto.

La consagración mantiene las ofrendas durante siete días

La instrucción resume la continuidad de las acciones con las que se prepara el altar para su servicio.

Explicación del versículo

Durante siete días se prepara cada día un macho cabrío como ofrenda por el pecado. La referencia diaria muestra que la consagración tiene una duración establecida y una actividad repetida. El pasaje viene

detallando su inicio con el novillo y el segundo día con el macho cabrío; ahora presenta el ciclo de preparación.

Se añaden un novillo y un carnero, ambos sin defecto. La ofrenda por el pecado se nombra expresamente con el macho cabrío; el novillo y el carnero continúan las ofrendas que el versículo 24 destinó al holocausto. La lista debe leerse con esa secuencia para conservar la diferencia entre las funciones de los sacrificios.

La semana de consagración tiene un antecedente en Éxodo 29:35–37, donde se prescriben siete días para investir a los sacerdotes y purificar el altar. La relación sitúa esta visión dentro de la historia del culto de Israel. La dedicación del lugar y del servicio se realiza conforme a una orden recibida de Dios.

La obra de Cristo tiene eficacia permanente

La repetición de los sacrificios prepara la comprensión del anuncio de Hebreos 10:11–14: Jesucristo ofreció un solo sacrificio por los pecados y perfecciona para siempre a los que santifica. Su obra sostiene una seguridad que recibimos por la fe. La constancia de la vida cristiana consiste en permanecer en esa gracia y responder al Padre con fidelidad, gratitud y servicio.

---

26 Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; así lo consagrarán.

La expiación y la purificación consagran el altar

El versículo explica el propósito de los siete días de ofrendas y resume el resultado del proceso.

Explicación del versículo

Los sacerdotes harán expiación por el altar y lo purificarán. Los dos verbos tienen el mismo objeto y se refieren a su preparación ritual para el culto. La instrucción reúne lo que antes se describió mediante animales, sangre y aplicación sobre sus partes.

«Durante siete días» retoma el período del versículo anterior; no añade otra semana después de ella. El ciclo tiene una conclusión, que permitirá comenzar desde el octavo día el servicio de las ofrendas del pueblo.

«Lo consagrarán» expresa un modismo de investidura. La frase hebrea contiene יָדָיו, *yadáv*, «sus manos», dentro de la imagen de «llenar las manos». Ese lenguaje se emplea para la investidura sacerdotal en Éxodo 28:41 y aquí se aplica figuradamente al altar: queda dedicado y preparado para servir a Dios.

Santificados por la entrega del Hijo

Hebreos 10:10 afirma que somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre. La dedicación de nuestra vida al Padre se apoya en esa obra salvadora. El Espíritu Santo nos guía para expresar la pertenencia recibida en decisiones y acciones coherentes con la gracia.

Aplicación editorial

Dedica al Señor una responsabilidad que necesitas ejercer con mayor cuidado. Reconoce lo que Cristo ha hecho por ti y pide al Espíritu Santo ayuda para servir con integridad. Concreta esa entrega en una acción que beneficie a otra persona.

---

27 Cuando terminen estos días, desde el octavo día en adelante los sacerdotes ofrecerán sobre el altar los holocaustos y las ofrendas de paz de ustedes. Entonces los aceptaré, declara el Señor DIOS».

El servicio del pueblo comienza con una promesa de aceptación

La consagración del altar culmina en el culto restaurado y en la palabra del Señor que recibe a su pueblo.

Explicación del versículo

El octavo día viene después de los siete de purificación. «En adelante» indica que comienza una etapa de servicio continuo, no solamente una ceremonia aislada. La secuencia recuerda el inicio del servicio de Aarón tras su investidura en Levítico 9:1–7.

Los sacerdotes ofrecen los holocaustos y las ofrendas de paz del pueblo. שְׁלָמִים, *shelamím*, designa estas últimas como sacrificios de bienestar o comunión. Incluyen una comida compartida conforme a las disposiciones de Levítico 7:11–18, a diferencia del holocausto consumido en el fuego.

«Los aceptaré» se dirige a personas en plural. El hebreo אֶתְכֶם, *etkhém*, significa «a ustedes». La finalidad del orden restaurado alcanza la relación del Señor con Israel, no solamente la recepción de unos animales. La fórmula «declara el Señor DIOS» confirma que la promesa procede del Dios que vuelve a habitar entre los suyos.

La paz con el Padre se recibe por Jesucristo

Romanos 5:1–2 fundamenta la paz con Dios y el acceso a la gracia en la justificación por la fe, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Efesios 1:6–7 anuncia la gracia concedida gratuitamente en el Amado y el perdón por su sangre. El Salvador es la base de nuestra acogida ante el Padre; la alabanza, la comunión y la obediencia responden a ese don.

Aplicación editorial

Acércate al Padre agradeciendo que tu esperanza descansa en Jesucristo. Presenta tu alabanza y comparte con otros el bien que has recibido. Pide al Espíritu Santo que tu servicio exprese paz, gratitud y confianza en la gracia del Señor.

Capítulo 44

La puerta oriental y el lugar del príncipe

---

[1] Me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario que miraba hacia el este. Estaba cerrada.

Ezequiel vuelve a la puerta oriental y la encuentra cerrada

La visión pasa de la consagración del altar a las instrucciones sobre el acceso al santuario.

Explicación del versículo

El guía hace volver al profeta por el camino de la puerta que mira al este. El movimiento recupera el lado por el que entró la gloria de Jehová en el capítulo anterior. La puerta está cerrada; el versículo siguiente explicará la razón.

La expresión «puerta exterior del santuario» suele entenderse como la puerta oriental del límite exterior del recinto. Esa lectura permite distinguirla de la puerta del atrio interior mencionada en Ezequiel 46:1. Otra interpretación la relaciona con el lado exterior de una puerta del atrio interior. La identificación exacta forma parte de las dificultades para reconstruir el recorrido.

Lo central es la relación entre este acceso y la entrada del Señor. Su cierre no anuncia que la gloria haya abandonado de nuevo la casa. Al contrario, la explicación se apoyará en que el Dios de Israel ya ha entrado por ella. La disposición del lugar reconoce la singularidad de su presencia.

El acceso salvador está en Jesucristo

La puerta de esta visión tiene una función particular dentro del santuario. Jesús emplea otra imagen al declarar en Juan 10:7–10 que él es la puerta de las ovejas y que quien entra por él será salvo. La confianza

cristiana descansa en el Salvador que da vida y cuida a los suyos. Por medio de él recibimos comunión con el Padre y aprendemos a reconocer su santidad.

---

2 El SEÑOR me dijo: «Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá y nadie entrará por ella, porque el SEÑOR, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Permanecerá cerrada.

La entrada de Jehová fundamenta el cierre de la puerta

El Señor interpreta el detalle que Ezequiel acaba de observar y establece la restricción de acceso.

Explicación del versículo

La puerta permanecerá cerrada y nadie entrará por ella. La repetición al principio y al final del mandato refuerza su permanencia. El motivo se expresa en el centro: Jehová, el Dios de Israel, ha entrado por ese acceso.

El cierre distingue el paso del Señor de la circulación humana habitual. Su presencia es santa y soberana; el recinto no puede tratarla como si fuera la visita de un ocupante cualquiera. La restricción corresponde a la singularidad del acontecimiento descrito en Ezequiel 43:4–5.

La declaración pertenece al orden del santuario mostrado en la visión. No afirma que Dios deje de recibir a su pueblo ni que todas las demás entradas estén anuladas. El capítulo continuará describiendo cómo se acercan el príncipe, el profeta y los sacerdotes, cada uno dentro de la disposición recibida.

La gracia de Cristo sostiene un culto reverente

Hebreos 12:24–29 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y llama a escuchar a Dios y rendirle culto con gratitud y reverencia. La cercanía concedida por el Salvador conserva el reconocimiento de la santidad divina. Por su gracia nos acercamos al Padre y respondemos a su palabra con confianza y obediencia.

---

3 En cuanto al príncipe, por ser príncipe se sentará allí para comer pan delante del SEÑOR. Entrará por el camino del pórtico de la puerta y saldrá por ese mismo camino».

El príncipe participa de una comida ante Jehová por un acceso delimitado

El gobernante recibe un lugar particular, pero su privilegio permanece sujeto a la santidad y a las instrucciones del Señor.

Explicación del versículo

נָשִׂיא, *nasí*, significa aquí príncipe o gobernante. El título designa al dirigente del pueblo y no exige que se trate del hijo de un rey. La frase «por ser príncipe» relaciona su lugar con la función que ejerce dentro del orden de la visión.

«Comer pan delante del SEÑOR» expresa una comida en la presencia del Señor. «Pan» puede representar alimento en general; el contexto permite relacionarlo con una comida sagrada de comunión. El príncipe participa como adorador, no como dueño de la morada divina.

Entra por el pórtico y sale por el mismo camino. El privilegio de sentarse allí no le concede atravesar libremente el acceso reservado. La disposición exacta del pórtico depende de cómo se reconstruya la puerta, pero el texto distingue claramente el lugar concedido y el recorrido limitado.

Las descripciones posteriores incluyen una ofrenda por el pecado del príncipe en Ezequiel 45:22. Ese dato invita a distinguir su papel de adorador del Señor que ha entrado en la casa, y a evitar una identificación directa de todos sus rasgos con Jesucristo sin atender al contexto.

El Rey que sirve y recibe a los suyos a su mesa

Lucas 22:25–30 presenta a Jesús enseñando una autoridad que sirve y prometiendo comunión a su mesa en el reino. El Hijo nos recibe por gracia y transforma el sentido de la responsabilidad. Honrar al Padre bajo su señorío incluye ejercer cualquier autoridad con humildad y cuidado de las personas.

El acceso al santuario y la fidelidad al pacto

---

4 Me llevó por el camino de la puerta del norte al frente del templo. Miré y vi que la gloria del SEÑOR
llenaba el templo del SEÑOR. Caí rostro en tierra.

Desde la puerta norte, Ezequiel vuelve a contemplar la gloria del Señor

El guía lleva al profeta ante la casa por otro acceso, y la presencia divina provoca de nuevo su postración.

Explicación del versículo

El camino pasa por la puerta del norte hasta el frente del templo. Después de la instrucción sobre la puerta oriental, este desplazamiento muestra que el recorrido continúa por los accesos permitidos. El profeta llega ante la casa sin atravesar por su cuenta el paso restringido.

La gloria de Jehová llena el templo de Jehová. La repetición del nombre divino relaciona la presencia y la morada: la casa pertenece al Señor que la ocupa. El versículo confirma lo visto en Ezequiel 43:5; no describe una segunda partida seguida de otro regreso.

Ezequiel cae rostro en tierra. Esa respuesta había acompañado sus encuentros con la gloria al comienzo del libro y en el capítulo anterior. La reverencia precede ahora a la enseñanza sobre el acceso y el servicio. El profeta escucha las normas como alguien situado ante el Dios santo, no como dueño de la revelación que recibe.

La gloria divina nos conduce al Salvador

2 Corintios 4:5–6 orienta la proclamación hacia Jesucristo como Señor y presenta el conocimiento de la gloria de Dios en su rostro. El Hijo revela al Padre y da fundamento a la fe. Su gracia produce humildad en quienes lo anuncian y una disposición a servir a las personas por causa de él.

---

5 El SEÑOR me dijo: «Hijo de hombre, presta atención, mira con tus ojos y escucha con tus oídos todo
lo que te digo acerca de todos los estatutos del templo del SEÑOR y de todas sus leyes. Presta
atención a la entrada del templo y a todas las salidas del santuario.

El profeta debe atender con el corazón, los ojos y los oídos

Jehová prepara a Ezequiel para recibir las instrucciones que gobiernan la entrada y el servicio en su santuario.

Explicación del versículo

«Presta atención» traduce שִׂים לִבְּךָ, *sim libbekhá*, literalmente «pon tu corazón». El mandato reclama comprensión y atención deliberada. Ver con los ojos y escuchar con los oídos completan el llamado a recibir íntegramente lo que Dios muestra y dice.

La instrucción recuerda Ezequiel 40:4, al inicio del recorrido. Allí la atención debía preparar al profeta para comunicar lo visto; aquí lo dispone para conocer los estatutos y leyes de la casa. La observación de los lugares y la escucha de la palabra forman parte de una misma comisión.

La atención se dirige también a entradas y salidas. El contexto siguiente muestra que no se trata solo de identificar puertas, sino de comprender quiénes pueden entrar y qué responsabilidades deben cumplirse en el santuario. La disposición del recinto se relaciona con el orden del servicio y con la fidelidad al pacto.

El Espíritu Santo nos enseña a escuchar a Jesús

En Juan 14:26, Jesucristo promete que el Padre enviará al Espíritu Santo en su nombre para enseñar y recordar su palabra a los discípulos. El Espíritu nos guía hacia la verdad del Salvador. La atención cristiana se expresa en recibir esa palabra con fe y permitir que oriente la obediencia al Padre.

Aplicación editorial

Reserva un tiempo de lectura en el que puedas escuchar con atención una enseñanza de Jesús. Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprenderla y recordar su sentido. Lleva a la práctica una respuesta concreta, agradeciendo la gracia con la que Cristo te ha recibido.

---

6 Di a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: ¡Basta ya de todas sus abominaciones, casa de Israel!

El Señor ordena poner fin a las abominaciones de Israel

La primera palabra dirigida al pueblo confronta la rebeldía que había profanado el santuario.

Explicación del versículo

Ezequiel debe hablar a la casa de Israel en nombre del Señor Jehová. La revelación recibida ante la casa se convierte en un mensaje destinado al pueblo. La autoridad de la denuncia procede del Dios al que se ha desobedecido.

La expresión «los rebeldes» caracteriza la conducta de Israel ante la palabra divina. El hebreo מְרִי, *merí*, significa rebeldía y concentra la acusación: quienes recibieron el pacto actuaron en oposición al Señor. Los versículos siguientes concretarán esa infidelidad en el descuido del santuario.

«¡Basta ya!» exige que esas prácticas cesen. La restauración anunciada no puede consistir en repetir dentro de una casa renovada la misma profanación anterior. El Señor que vuelve a habitar entre los suyos llama a una respuesta verdadera, en la que se abandone lo que deshonra su nombre.

La reconciliación en Cristo incluye una nueva relación con Dios

2 Corintios 5:18–21 anuncia que Dios nos reconcilió consigo mediante Jesucristo y confió a sus servidores la palabra de reconciliación. El Hijo sin pecado entregó su vida a favor de los pecadores. Esa gracia nos llama a volver al Padre y a vivir en fidelidad, recibiendo el perdón y dejando atrás la resistencia a su palabra.

---

7 Ustedes han introducido extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para que estén en mi santuario y profanen mi templo mientras ustedes ofrecen mi alimento, la grasa y la sangre. Ellos han quebrantado mi pacto, además de todas las abominaciones de ustedes.

La profanación del santuario revela una ruptura del pacto

El Señor concreta la acusación: Israel permitió la participación de personas ajenas al orden del culto mientras seguía presentando sacrificios.

Explicación del versículo

Los extranjeros introducidos son descritos como incircuncisos de corazón y de carne. Ambas expresiones importan. La circuncisión corporal era señal del pacto, según Génesis 17:10–14. La incircuncisión del corazón expresa resistencia a Dios; Deuteronomio 10:12–16 había llamado a Israel a circuncidar su corazón y dejar la obstinación.

La acusación se dirige primero a «ustedes», quienes los han introducido en el santuario. El versículo siguiente señalará que se les confiaron deberes que correspondían a los responsables del servicio. El problema incluye el abandono de una responsabilidad y la participación en las cosas santas sin la fidelidad requerida por el pacto.

«Mi alimento» se refiere a la grasa y la sangre de las ofrendas. Es lenguaje del culto que expresa su dedicación a Jehová. Salmos 50:12–15 aclara que Dios no depende de comer carne ni de beber sangre para subsistir; él recibe la gratitud y llama a invocarlo.

«Ellos han quebrantado mi pacto» conserva el paso a la tercera persona en medio de la acusación. La frase debe escucharse dentro de la denuncia a Israel: quienes permitieron la profanación no quedan exentos por señalar a los que participaron en ella. Los sacrificios externos coexistían con una ruptura real de la fidelidad.

La vida nueva se recibe en Cristo

Colosenses 2:11–14 habla de una circuncisión no realizada por manos humanas y de la vida recibida con Jesucristo mediante la fe en la acción de Dios. El perdón se funda en la cruz del Salvador. Esa gracia alcanza el corazón y produce una pertenencia sincera al Padre, expresada en fidelidad y obediencia.

---

[8] No han custodiado mis cosas santas, sino que han puesto a otros para que cumplan por ustedes los deberes que les encargué en mi santuario.

Los responsables abandonaron el encargo recibido sobre las cosas santas

La denuncia no se limita a la presencia de personas no autorizadas: señala a quienes les entregaron la custodia del santuario.

Explicación del versículo

«No han custodiado mis cosas santas» identifica una obligación incumplida. El Señor había confiado el cuidado de lo dedicado a él. La repetición de «mis» recuerda que ni el lugar ni su servicio pertenecían a los encargados como una posesión de la que pudieran disponer libremente.

מִשְׁמֶרֶת, *mishméret*, significa aquí custodia, encargo o deber encomendado. El verbo guardar y el sustantivo de la misma familia relacionan la responsabilidad recibida con la acción que debía realizarse. El incumplimiento afecta al cuidado efectivo de las cosas santas.

«Por ustedes» señala que otros fueron puestos en su lugar. El contexto los relaciona con quienes se describieron en el versículo anterior. La censura recae en sustituir la fidelidad al encargo por una disposición contraria a lo ordenado. El pasaje no prohíbe toda colaboración; denuncia una abdicación de la responsabilidad que facilitó la profanación.

La fidelidad del Hijo orienta nuestro servicio

Hebreos 3:1–6 llama a considerar a Jesús, fiel al Padre y Señor sobre su casa. Nuestra pertenencia a esa casa se sostiene en la confianza y la esperanza recibidas por su gracia. Servir a Cristo implica cuidar con fidelidad lo que nos ha confiado, buscando el bien de las personas y honrando al Padre.

Aplicación editorial

Revisa una responsabilidad que hayas descuidado o entregado a otros sin el cuidado necesario. Busca ayuda cuando la necesites y asume con sinceridad la parte que te corresponde. Pide al Espíritu Santo que tu servicio refleje la fidelidad de Jesucristo.

---

9 Así dice el Señor DIOS: Ningún extranjero incircunciso de corazón e incircunciso de carne entrará
en mi santuario, ninguno de los extranjeros que están en medio de los hijos de Israel.

La residencia entre Israel no sustituye la fidelidad requerida para entrar

La prohibición resume las condiciones del acceso al santuario dentro del orden de la visión.

Explicación del versículo

El mandato repite la descripción del versículo 7: extranjero incircunciso de corazón e incircunciso de carne. La restricción está vinculada al pacto, a su señal y a la disposición ante Dios. El Señor confronta una entrada al ámbito santo que no respetaba esas condiciones.

«Que están en medio de los hijos de Israel» precisa que vivir entre el pueblo no elimina la distinción del servicio. La cercanía física o social al santuario no equivale por sí sola a una relación fiel con Jehová. El propio Israel acaba de ser acusado de rebeldía y de quebrantar el pacto.

La Escritura también anuncia acogida para los extranjeros que se unen al Señor y se aferran a su pacto, como en Isaías 56:6–7. Esa promesa ayuda a distinguir la fidelidad al Dios santo de una exclusión fundada únicamente en el origen de las personas. El texto regula el santuario de esta visión y no autoriza desprecio hacia otros pueblos.

En Jesucristo, los que estaban lejos reciben acceso al Padre

Efesios 2:11–18 anuncia que los gentiles han sido acercados por la sangre de Cristo y que ambos pueblos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Gálatas 5:5–6 explica que en Cristo cuenta la fe que actúa por el amor. La salvación se recibe en el Hijo por gracia; esa pertenencia crea una comunidad que honra a Dios y acoge con amor.

Las responsabilidades de los levitas que se apartaron

---

10 Pero los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se descarrió, y que se extraviaron lejos de mí
tras sus ídolos, cargarán con su culpa.

Los levitas que siguieron a los ídolos cargarán con su culpa

La instrucción pasa de la entrada al santuario a las consecuencias de la infidelidad de quienes debían servir en él.

Explicación del versículo

El grupo señalado está compuesto por levitas que se alejaron de Jehová cuando Israel se extravió. Su pertenencia a la tribu dedicada al servicio no impidió que participaran en la idolatría del pueblo. El alejamiento expresa una ruptura de fidelidad, no solamente un cambio de residencia.

La descripción se refiere a los que actuaron así. No obliga a incluir sin distinción a todos los levitas, pues el versículo 15 presentará a los sacerdotes levitas de Sadoc que permanecieron fieles. El capítulo diferencia conductas y responsabilidades dentro del mismo ámbito de servicio.

«Cargarán con su culpa» anuncia consecuencias reales. Los versículos siguientes mostrarán la limitación de sus funciones y el servicio que todavía podrán realizar. El texto no reduce la restauración a devolver automáticamente a cada persona el mismo puesto que había ocupado antes de su infidelidad.

El servicio de Cristo requiere fidelidad

1 Corintios 4:1–5 presenta a los servidores de Jesucristo como administradores que deben ser hallados fieles ante su Señor. Su gracia concede pertenencia y hace posible servir; también llama a responder con verdad por lo confiado. Acudir al Salvador para recibir perdón incluye reconocer el daño causado y aceptar una responsabilidad ejercida conforme a su palabra.

---

11 Serán servidores en mi santuario, encargados de las puertas del templo y del servicio del templo. Ellos degollarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y ellos estarán delante de él para servirle.

Los levitas servirán en las puertas y ayudarán al pueblo

La consecuencia de su infidelidad incluye una delimitación de tareas, dentro de la cual conservan un servicio real.

Explicación del versículo

Los levitas serán servidores en el santuario, encargados de las puertas y de los trabajos de la casa. La custodia de los accesos se relaciona con las instrucciones de los versículos anteriores: el uso del recinto debe corresponder al orden establecido por Jehová.

También degollarán los animales del holocausto y del sacrificio para el pueblo. Esa preparación se distingue de las funciones sacerdotales que se les restringen en el versículo 13. El capítulo describe una participación delimitada en el culto, no una expulsión de toda actividad dentro del templo.

«Estarán delante de él para servirle» tiene como referente al pueblo. Su tarea incluye atender a quienes acuden a adorar. El servicio del templo comprende así cuidado del lugar, preparación de las ofrendas y ayuda concreta a la comunidad.

Jesús da a su pueblo el sentido del servicio

Marcos 10:42–45 enseña que el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. Jesucristo fundamenta la salvación con su entrega y orienta la grandeza de sus discípulos hacia el servicio. La gracia recibida permite valorar las tareas que ayudan a otras personas y realizarlas para la gloria del Padre.

Aplicación editorial

Identifica una ayuda práctica que tu comunidad necesite y que puedas ofrecer con fidelidad. Hazla con gratitud a Cristo, aunque sea poco visible. Pide al Espíritu Santo que tu disposición procure el bien de las personas que acuden a adorar.

---

12 Porque les sirvieron delante de sus ídolos y fueron para la casa de Israel una causa de tropiezo que la llevó al pecado, por eso he alzado mi mano contra ellos, declara el Señor DIOS, y cargarán con su culpa.

El servicio a los ídolos hizo tropezar al pueblo

El Señor explica por qué esos levitas deben asumir consecuencias: su influencia contribuyó al pecado de Israel.

Explicación del versículo

No solo acompañaron el extravío de otros. Les sirvieron delante de los ídolos, poniendo su función al servicio de un culto infiel. La responsabilidad es mayor porque las personas encargadas de orientar al pueblo contribuyeron a desviarlo del Señor.

מִכְשׁוֹל עָוֹן, *mikhshól avón*, significa aquí un tropiezo que conduce a la culpa. La imagen describe una influencia que hizo caer al pueblo en el pecado. No se trata simplemente de que su conducta resultara desagradable a alguien, sino de que favoreció una infidelidad concreta.

«He alzado mi mano contra ellos» es una declaración solemne de Dios. La mano alzada puede expresar juramento, como en Ezequiel 20:5–6, y aquí anuncia también su determinación de juzgar. La repetición de que cargarán con su culpa confirma la seriedad de las consecuencias que el Señor dispone.

El amor de Cristo orienta nuestra influencia

En otro contexto, relacionado con la conciencia y la comida, Romanos 14:13–19 llama a evitar el tropiezo del hermano y recuerda que Cristo murió por él. El Salvador da valor a la persona y orienta nuestras decisiones hacia su edificación. La fidelidad al Padre exige cuidar cómo nuestras acciones influyen en la fe de otros, buscando justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

---

13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a las cosas santísimas. Cargarán con su humillación y con las abominaciones que cometieron.

La infidelidad restringe el acceso de esos levitas al servicio sacerdotal

El Señor precisa la consecuencia que acompaña a la culpa y al daño causado por su participación en la idolatría.

Explicación del versículo

Los levitas señalados no se acercarán a Jehová para servirle como sacerdotes. El versículo delimita una función concreta: la proximidad ritual y las tareas sacerdotales. Las labores que todavía realizarán en la casa se mantienen conforme a los versículos 11 y 14.

«Mis cosas santas» y «las cosas santísimas» refuerzan el carácter consagrado de aquello a lo que no podrán acercarse. La expresión se refiere a cosas dedicadas al Señor; no debe reducirse únicamente al nombre de la habitación interior llamada Lugar Santísimo. El contexto relaciona el acceso con las funciones del culto.

Cargar con la humillación y con las abominaciones expresa las consecuencias de lo cometido. La pérdida de una responsabilidad no es un accidente ajeno a su conducta: responde a haber utilizado el servicio para favorecer la infidelidad. La restauración del santuario conserva la memoria moral de ese daño.

El perdón y la confianza se encuentran en Cristo

Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia mediante Jesús, el Hijo de Dios, nuestro sumo sacerdote sin pecado. Quien acude a él recibe misericordia y ayuda. Esa esperanza permite reconocer la culpa con verdad y asumir las responsabilidades que correspondan, sin buscar seguridad en un puesto religioso. La acogida del Padre se fundamenta en el Salvador.

---

14 Los pondré a cargo de la custodia del templo, de todo su servicio y de todo lo que se deba hacer en él.

La custodia y los trabajos de la casa siguen siendo una tarea encomendada

La unidad concluye definiendo de manera positiva el servicio que esos levitas realizarán.

Explicación del versículo

«Los pondré a cargo» presenta al Señor como quien establece su función. La limitación descrita anteriormente no los deja sin una tarea. Les corresponde guardar la casa y atender los trabajos necesarios para su servicio.

«Todo su servicio» y «todo lo que se deba hacer» amplían la responsabilidad dentro de ese ámbito. Estas expresiones deben leerse con la restricción del versículo 13: no anulan la distinción entre las tareas de custodia y las funciones sacerdotales reservadas. El contexto determina el alcance de «todo».

El versículo resume las labores de puertas, preparación y atención al pueblo mencionadas en Ezequiel 44:11. El santuario necesita ese cuidado concreto. La visión combina responsabilidad por la infidelidad pasada con un lugar definido de servicio en la casa restaurada.

La gracia de Cristo da valor al servicio compartido

Romanos 12:3–8 presenta a los creyentes como un solo cuerpo en Jesucristo, con funciones y dones diversos según la gracia recibida. Cada miembro está llamado a actuar con sensatez, diligencia y generosidad. El Salvador reúne a su pueblo para servir al Padre y al prójimo. La humildad permite realizar con fidelidad lo que corresponde, valorando también el trabajo de los demás.

El servicio de los sacerdotes de Sadoc

---

15 Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que mantuvieron la custodia de mi santuario cuando los hijos de Israel se extraviaron lejos de mí, ellos se acercarán a mí para servirme. Estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y la sangre, declara el Señor DIOS.

Los sacerdotes fieles de Sadoc se acercarán para servir a Jehová

El contraste con los levitas que se extraviaron pone de relieve una fidelidad mantenida en medio de la infidelidad del pueblo.

Explicación del versículo

Los hijos de Sadoc son sacerdotes levitas. El texto no contrapone dos pueblos, sino responsabilidades diferentes dentro del servicio de Israel. Estos sacerdotes conservaron la custodia del santuario cuando los hijos de Israel se alejaron del Señor.

El nombre identifica una familia sacerdotal. 1 Reyes 2:35 sitúa a Sadoc en el sacerdocio durante el reinado de Salomón. La fidelidad elogiada aquí corresponde a sus descendientes en la situación descrita por Ezequiel; no es necesario atribuir al antepasado todos los actos de las generaciones posteriores.

La consecuencia se expresa en términos de cercanía: ellos se acercarán a Jehová y estarán delante de él para ofrecer la grasa y la sangre. El Señor reconoce la custodia que mantuvieron y les encomienda el servicio del altar. Su presencia ante Dios implica responsabilidad, no un privilegio separado de la fidelidad.

La mediación del Hijo es permanente y suficiente

Hebreos 7:13–17 distingue el sacerdocio de Jesucristo de la descendencia levítica: el Hijo procede de Judá y es sacerdote conforme al poder de una vida indestructible. Su fidelidad y su sacrificio fundamentan nuestro acceso al Padre. Bajo su señorío, el servicio de los creyentes nace de la gracia y busca honrar a Dios aun cuando el entorno se aparte de él.

---

16 Ellos entrarán en mi santuario y ellos se acercarán a mi mesa para servirme. Cumplirán los deberes que les he encargado.

Entrar, acercarse a la mesa y cumplir el encargo pertenecen al mismo servicio

La autorización concedida a los sacerdotes fieles se expresa mediante su acceso al santuario y la tarea que realizan ante el Señor.

Explicación del versículo

La repetición «ellos» destaca a los sacerdotes del versículo anterior. Entrarán en el santuario y se acercarán a la mesa de Jehová para servirle. La cercanía se define por un propósito: realizar el culto que él les ha encomendado.

«Mi mesa» se entiende aquí en relación con el altar y con las ofrendas de grasa y sangre mencionadas en Ezequiel 44:15. Malaquías 1:7 emplea también el lenguaje de la mesa de Jehová al hablar de su altar. La imagen señala lo que se presenta ante el Señor y pertenece a su culto.

«Cumplirán los deberes que les he encargado» recupera el lenguaje de custodia. La fidelidad que se reconoce en estos sacerdotes ha de continuar en la responsabilidad que reciben. El acceso no les concede disponer de lo santo según su conveniencia; permanecen servidores del Dios que los llama.

La mesa del Señor expresa comunión y fidelidad a Cristo

1 Corintios 10:16–21 relaciona la mesa del Señor con la comunión en el cuerpo y la sangre de Jesucristo y con la unidad de los creyentes. Esa pertenencia es incompatible con la participación en la idolatría. El Salvador nos recibe por su entrega y forma un pueblo unido para adorar al Padre con una lealtad sincera.

Las vestiduras y la conducta de los sacerdotes

---

17 Cuando entren por las puertas del atrio interior, se pondrán vestiduras de lino. No llevarán lana al servir en las puertas del atrio interior ni dentro del templo.

El lino distingue las vestiduras del servicio interior

La instrucción regula la ropa con la que los sacerdotes entran al ámbito donde realizan su ministerio.

Explicación del versículo

Al entrar por las puertas del atrio interior deben ponerse vestiduras de lino. פִּשְׁתִּים, *pishtím*, designa el lino, un tejido de origen vegetal. El material pertenece también a las vestiduras sacerdotales descritas en Éxodo 28:39–43.

Se excluye la lana durante el servicio en las puertas del atrio interior y dentro del templo. El mandato delimita el lugar y el momento de uso; las prendas de servicio serán dejadas después en las habitaciones santas. El texto atiende a una función consagrada dentro del orden del recinto.

El versículo siguiente relacionará la manera de vestir con evitar prendas que hagan sudar. El contraste entre materiales debe leerse junto a esa indicación concreta. El lino aparece también en la ropa santa de Levítico 16:4, aunque aquel pasaje se refiera a una ceremonia particular del sumo sacerdote.

La pertenencia a Cristo alcanza la vida entera

Gálatas 3:26–29 enseña que somos hijos de Dios por la fe en Jesucristo y habla de revestirse de él. Esa pertenencia se recibe por gracia y da unidad a su pueblo. La consagración cristiana tiene su fundamento en el Salvador y se expresa en una conducta que honra al Padre, más allá del material de una prenda.

---

18 Llevarán turbantes de lino sobre la cabeza y calzoncillos de lino sobre los lomos. No se ceñirán nada que los haga sudar.

El lino cubre la cabeza y el cuerpo con prendas adecuadas al servicio

La norma precisa algunas piezas de la vestidura y el modo en que deben usarse.

Explicación del versículo

Los turbantes de lino cubren la cabeza. Los calzoncillos de lino se llevan sobre los lomos, desde la cintura hacia abajo. Se trata de ropa interior, como en Éxodo 28:42–43, donde su propósito es cubrir la desnudez durante el servicio.

«No se ceñirán» se refiere a ajustar o sujetar las vestiduras. La indicación de evitar lo que haga sudar se relaciona con la manera de llevarlas y con el material señalado anteriormente. La preparación del sacerdote incluye cuidado concreto de su cuerpo y de la ropa con la que actúa ante el Señor.

El versículo no explica un mecanismo ritual completo respecto del sudor. Su mandato pertenece a estas vestiduras y a este servicio; no convierte la ausencia de esfuerzo físico en una condición de santidad. Las tareas que el capítulo encomienda a los sacerdotes y levitas siguen requiriendo una participación activa.

El servicio nace del amor con que Cristo se entregó

Efesios 5:1–2 llama a vivir como hijos amados y a caminar en amor, siguiendo a Jesucristo, quien se entregó por nosotros como ofrenda a Dios. La entrega del Hijo fundamenta nuestra acogida ante el Padre y orienta la respuesta de quienes creen. Servimos desde esa gracia, cuidando la manera en que nuestras acciones expresan amor y reverencia.

---

19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio exterior donde está el pueblo, se quitarán las vestiduras con las que sirven y las dejarán en las habitaciones santas. Se pondrán otras vestiduras para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

Las prendas santas se guardan antes de volver al lugar del pueblo

El cambio de ropa preserva la distinción entre el servicio consagrado y la convivencia en el atrio exterior.

Explicación del versículo

La instrucción vuelve a nombrar el atrio exterior y señala que allí está el pueblo. Antes de regresar a ese ámbito, los sacerdotes deben quitarse las vestiduras del servicio y dejarlas en las habitaciones santas. Se retoma el uso de esas dependencias explicado en Ezequiel 42:14.

Las otras vestiduras corresponden a su salida para estar con el pueblo. La diferencia entre prendas expresa un uso dedicado a Dios y otro ordinario. El sacerdote vuelve a convivir con la comunidad sin extender indebidamente al espacio común lo reservado al servicio santo.

«Para no santificar al pueblo con sus vestiduras» emplea el lenguaje ritual de la consagración por contacto con lo santo, presente también en Éxodo 30:29. La norma preserva el orden de esa consagración. No describe el crecimiento moral de las personas ni un perdón producido por tocar una prenda.

Jesucristo santifica y forma un pueblo que vive en amor

La santificación salvadora se fundamenta en la entrega del Hijo. Hebreos 10:10 declara la eficacia de la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. Desde esa gracia, Colosenses 3:12–17 llama a revestirse de compasión y amor y a dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús.

Aplicación editorial

Lleva a tu trato cotidiano la gratitud que expresas al adorar. Pide al Espíritu Santo paciencia para escuchar, humildad para reconocer una falta y disposición para servir. Que tu confianza en Cristo se haga visible al volver a convivir con quienes te rodean.

[20] No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer el cabello sin recortarlo; deberán recortarse el cabello.

El cabello de los sacerdotes debe mantenerse recortado

La conducta del servicio incluye una disposición concreta sobre el cuidado de la cabeza.

Explicación del versículo

Se excluyen dos extremos: raparse la cabeza y dejar crecer el cabello sin recortarlo. La instrucción positiva es mantenerlo recortado. El texto regula el aspecto de los sacerdotes que sirven en este santuario y no proporciona una longitud en unidades de medida.

El verbo hebreo כָּסַם, *kasám*, significa aquí recortar. Su repetición verbal refuerza el mandato de hacerlo. El interés es conservar una forma cuidada, en lugar de convertir el cabello en una expresión de abandono o de un rapado total.

Levítico 21:5–6 relaciona otras restricciones sobre el cabello y el cuerpo con la santidad sacerdotal. En Ezequiel, la disposición aparece dentro de las normas generales del servicio, sin limitarse expresamente a una ocasión de duelo.

La santidad cristiana nace del rescate de Jesús

1 Pedro 1:13–19 llama a vivir como hijos obedientes y a poner la esperanza en la gracia de Jesucristo. La santidad de toda la conducta responde al rescate realizado con su sangre preciosa. El cuidado exterior puede expresar reverencia, mientras la pertenencia al Padre se fundamenta en el Salvador y alcanza también los pensamientos, las relaciones y las decisiones.

---

[21] Ningún sacerdote beberá vino al entrar en el atrio interior.

El servicio del atrio interior requiere abstenerse de vino

La norma se aplica a todo sacerdote cuando entra para realizar sus funciones en el ámbito santo.

Explicación del versículo

«Ningún sacerdote» presenta la instrucción sin excepción dentro del grupo encargado del culto. El momento señalado es la entrada al atrio interior, donde se sirve ante el Señor. La disposición atiende a la preparación y al ejercicio de esa responsabilidad.

El antecedente de Levítico 10:8–11 prohíbe a Aarón y a sus hijos beber vino o bebida embriagante al entrar en la tienda de reunión. Allí la instrucción se vincula con distinguir lo santo de lo común y enseñar los estatutos al pueblo.

Esas responsabilidades reaparecen en Ezequiel 44:23–24. La sobriedad corresponde al discernimiento y a la fidelidad que requiere el servicio. El versículo establece una prohibición durante ese ministerio, sin describir por sí solo todos los usos de la bebida en la vida de Israel.

El Espíritu Santo orienta la vida hacia Cristo y el Padre

Efesios 5:18–20 llama a dejar la embriaguez y a ser llenos del Espíritu, con alabanza y gratitud al Padre en el nombre de Jesucristo. El Espíritu Santo guía a quienes viven de la gracia del Salvador hacia una conducta consciente y agradecida. La respuesta cristiana incluye cuidar el juicio y la disposición con que servimos a Dios y a las personas.

---

[22] No tomarán por esposas a viudas ni a divorciadas, sino a vírgenes de la descendencia de la casa de Israel. También podrán tomar a una viuda que sea viuda de un sacerdote.

El matrimonio sacerdotal queda regulado dentro del orden de la visión

La instrucción distingue a las mujeres con las que estos sacerdotes pueden contraer matrimonio y establece una excepción específica para una viuda.

Explicación del versículo

Los sacerdotes no tomarán por esposa a una divorciada ni, de manera general, a una viuda. Podrán casarse con una virgen de la casa de Israel. La norma relaciona su matrimonio con la pertenencia al pueblo del pacto y con la continuidad de su función sacerdotal.

La excepción permite casarse con la viuda de un sacerdote. Esa precisión impide leer la prohibición inicial como si no tuviera ninguna salvedad. El pasaje regula una función consagrada concreta, sin declarar que toda mujer viuda tenga una culpa moral por su condición.

Levítico 21:7 contiene restricciones matrimoniales para los sacerdotes, y Levítico 21:13–15 presenta las del sumo sacerdote. Ezequiel comparte el interés por la santidad del servicio, pero formula aquí su propia combinación de requisitos y de excepción. Conviene conservar esas diferencias.

La gracia del Salvador enseña a cuidar a las personas

1 Corintios 7:39 reconoce que una viuda cristiana puede volver a casarse, con tal que sea en el Señor. Las normas sacerdotales de esta visión no se trasladan sin distinción a toda la iglesia. Jesucristo muestra la compasión divina hacia la viuda de Naín en Lucas 7:11–17. Su gracia orienta nuestra mirada hacia la dignidad, el cuidado y la esperanza que las personas reciben ante el Padre.

Aplicación editorial

Acércate con respeto a quien vive la pérdida de su cónyuge o una historia familiar dolorosa. Escucha antes de juzgar y ofrece una ayuda concreta. Pide al Espíritu Santo que el amor de Cristo se exprese en tu manera de acompañar.

La enseñanza y el discernimiento de los sacerdotes

---

23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y les harán conocer la diferencia entre lo impuro y lo puro.

Los sacerdotes enseñarán al pueblo a distinguir lo dedicado a Dios

El servicio sacerdotal incluye hacer comprensible el orden santo, además de realizar las ceremonias del santuario.

Explicación del versículo

El pueblo pertenece a Jehová: «mi pueblo». Los sacerdotes reciben la responsabilidad de enseñarlo, de modo que pueda comprender las diferencias que rigen el culto y la vida ante el Señor. El conocimiento de las instrucciones no queda reservado a quienes realizan las ofrendas.

Se distinguen dos pares: santo y común, impuro y puro. Lo santo está consagrado de manera particular a Dios; lo común carece de esa dedicación específica. La pureza ritual expresa la condición para participar en determinadas actividades del culto. Los pares están relacionados, pero no son sinónimos: una realidad común no es por ello necesariamente inmoral o impura.

Levítico 10:10–11 ya encomendaba esa tarea de distinción y enseñanza. Ezequiel 22:26 había denunciado que los sacerdotes fracasaron en ella. La visión presenta un servicio restaurado que instruye al pueblo en vez de dejarlo sin discernimiento.

Jesús forma discípulos que reciben y practican su enseñanza

Mateo 28:18–20 presenta a Jesucristo resucitado, con toda autoridad, enviando a hacer discípulos y enseñarles a guardar sus mandamientos. La comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo da fundamento a esa vida de aprendizaje. La obediencia crece como respuesta a la gracia del Salvador y se alimenta de una enseñanza fiel y comprensible.

---

24 En las disputas actuarán como jueces y juzgarán conforme a mis preceptos. Guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas señaladas y santificarán mis días de reposo.

La justicia y el calendario del culto deben seguir las instrucciones de Jehová

La responsabilidad sacerdotal abarca tanto las disputas del pueblo como la celebración de las fiestas y los días de reposo.

Explicación del versículo

En las disputas actuarán como jueces. Sus decisiones deben seguir los preceptos del Señor, no la conveniencia de las partes o de quienes ejercen autoridad. Deuteronomio 17:8–9 ofrece un antecedente de la participación de los sacerdotes levitas en la resolución de causas difíciles.

El mismo principio rige las fiestas señaladas: guardar las leyes y los estatutos implica celebrarlas conforme a lo dispuesto y cuidar que se realicen debidamente. La condición de encargados no los exime de obedecer las instrucciones que enseñan.

Santificar los días de reposo significa reconocer su dedicación al Señor y velar por su observancia dentro del orden del pacto. La justicia y el culto aparecen unidos en la misma responsabilidad. La restauración de la casa requiere fidelidad en el trato del pueblo y en el tiempo consagrado a Dios.

Cristo da la realidad hacia la que se orienta el culto

Colosenses 2:16–17 relaciona fiestas, lunas nuevas y días de reposo con una sombra cuya realidad pertenece a Jesucristo. La lectura cristiana recibe esas instituciones a la luz del Salvador y de la gracia que él concede. Honrar al Padre incluye escuchar al Hijo y buscar una vida de justicia y gratitud, guiada por el Espíritu Santo.

---

25 Un sacerdote no se acercará a un cadáver humano para contaminarse. Pero por su padre, su madre, su hijo, su hija, su hermano o su hermana que no haya tenido marido sí podrán contaminarse.

La restricción ante la muerte admite el cuidado de familiares cercanos

La norma sacerdotal distingue la contaminación ritual por un cadáver y las ocasiones familiares en que se permite asumirla.

Explicación del versículo

El sacerdote no debe acercarse a un cadáver humano de manera que quede contaminado. Números 19:11–13 explica la impureza que acompaña al contacto con un cuerpo muerto y la necesidad de purificación antes de volver al ámbito santo.

La excepción comprende padre, madre, hijo, hija, hermano y hermana que no haya tenido marido. Por esos familiares puede asumir la condición ritual que normalmente debía evitar. La instrucción reconoce el vínculo familiar dentro de las responsabilidades del sacerdote.

Levítico 21:1–3 contiene una disposición semejante para los sacerdotes. La contaminación admitida por atender a estos familiares no equivale a una acusación de inmoralidad. El pasaje permite esa cercanía y, en los versículos siguientes, establece el camino de purificación y regreso al servicio.

Jesucristo comparte el dolor y sostiene la esperanza de vida

Juan 11:25–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida, y Juan 11:32–35 muestra sus lágrimas junto a quienes lloran por Lázaro. El Salvador no es indiferente al duelo. Su victoria sobre la muerte fundamenta una esperanza que permite acompañar con compasión a quienes sufren.

Aplicación editorial

Acércate a una persona que esté de duelo con disposición a escuchar y acompañar. Ofrece ayuda concreta sin exigir que deje de llorar. Pide al Espíritu Santo consuelo y palabras fieles a la esperanza que tenemos en Jesucristo.

---

26 Después de su purificación le contarán siete días.

Después de la purificación se cuenta una semana antes del regreso

La excepción familiar no elimina el proceso que el sacerdote debe seguir antes de reanudar su servicio.

Explicación del versículo

El pronombre se refiere al sacerdote que ha quedado ritualmente impuro por la cercanía a un familiar fallecido. El versículo no comienza un asunto nuevo; continúa la disposición del versículo 25 y prepara la entrada al santuario del versículo siguiente.

La palabra אַחֲרֵי, *ajaré*, significa «después de». El orden distingue la purificación y los siete días que se cuentan a continuación. La instrucción no se limita a contar siete días desde el contacto con el cadáver, como si la purificación y el período posterior fueran la misma acción.

«Le contarán» presenta ese plazo como parte del procedimiento reconocido para su retorno. El pasaje no identifica aquí a cada encargado de llevar la cuenta. Lo que fija es una espera concreta, tras la cual todavía se ofrecerá el sacrificio señalado al volver al servicio.

La purificación de Cristo permite servir al Dios vivo

Hebreos 9:13–14 relaciona la purificación corporal del antiguo culto con la eficacia superior de la sangre de Jesucristo. El Hijo se ofreció por el Espíritu eterno para purificar la conciencia y capacitarnos para servir a Dios. La comunión con el Padre se funda en esa entrega salvadora. Desde ella recibimos consuelo y dirección para vivir con reverencia y gratitud.

---

27 El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para servir en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado, declara el Señor DIOS.

El sacerdote presenta una ofrenda al volver al santuario

La secuencia de purificación y espera culmina en la reanudación del servicio dentro del atrio interior.

Explicación del versículo

«El día que entre» corresponde al regreso del sacerdote después de lo descrito en los dos versículos anteriores. El texto precisa su destino y su propósito: entra al ámbito santo y al atrio interior para servir en el santuario.

Debe presentar su ofrenda por el pecado. חַטָּאת, *jattát*, es el nombre de un sacrificio que en este contexto se relaciona con la purificación ritual. La cercanía al familiar fallecido había sido permitida expresamente; la ofrenda no convierte esa atención autorizada en una acusación de mala conducta.

La declaración del Señor Jehová confirma el procedimiento. La interrupción no supone exclusión definitiva: existe un regreso al servicio conforme al orden establecido. El sacerdote vuelve reconociendo la santidad del ámbito al que entra y la necesidad de la purificación dispuesta por Dios.

El Hijo santo nos abre un acceso permanente

Hebreos 7:26–28 presenta a Jesucristo como el sumo sacerdote santo y sin mancha, cuya entrega se realiza una vez para siempre. Él no necesita ofrecer por pecados propios. Nuestra confianza descansa en su mediación suficiente y en la gracia con la que nos acerca al Padre. El servicio cristiano responde a esa acogida, con una conciencia que recibe su perdón y su dirección.

El sustento del sacerdocio

---

28 Tendrán una heredad: yo soy su heredad. No les darán posesión en Israel; yo soy su posesión.

Jehová mismo es la heredad de los sacerdotes

El Señor pasa de las responsabilidades del servicio a la forma en que sus sacerdotes recibirán sustento.

Explicación del versículo

La declaración repite «yo soy»: Jehová es su heredad y su posesión. El centro de su porción es la relación de servicio y pertenencia al Señor. El lenguaje retoma Números 18:20–24, donde Aarón y los levitas no reciben una heredad territorial como las demás tribus.

No se les dará posesión en Israel bajo ese reparto ordinario. La instrucción no los deja sin sustento: los versículos siguientes asignan porciones de las ofrendas y primicias. La provisión divina se concreta mediante el orden del culto y la participación del pueblo.

Ezequiel 45:4–5 señalará lugares para sus casas y dependencias dentro de la porción consagrada. Esos espacios de residencia y servicio deben distinguirse de una heredad tribal independiente. La visión relaciona su vida material con la tarea que realizan ante Jehová.

La esperanza viva se recibe por Jesucristo

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por la esperanza viva y la herencia incorruptible recibidas mediante la resurrección de Jesucristo. La salvación guardada por su poder da fundamento a nuestra seguridad. Los bienes presentes se usan desde esa pertenencia al Salvador, con gratitud y confianza en el Padre, mientras aprendemos a servir conforme a su voluntad.

---

29 Ellos comerán la ofrenda de grano, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. Todo lo consagrado por completo en Israel será de ellos.

Las porciones de las ofrendas proveen alimento a los sacerdotes

El Señor concreta parte del sustento de quienes tienen en él su heredad.

Explicación del versículo

Los sacerdotes comerán de las ofrendas de grano, por el pecado y por la culpa. Son porciones asignadas dentro del culto, no alimentos separados de toda responsabilidad. Su consumo se relaciona con las habitaciones santas descritas en Ezequiel 42:13–14.

Las disposiciones de cada ofrenda conservan su importancia. Levítico 6:26–30 permite comer determinadas ofrendas por el pecado en lugar santo, pero distingue aquellas cuya sangre entra en el santuario y que deben quemarse. La mención general de las categorías no elimina esas restricciones.

חֵרֶם, *jérem*, designa aquí lo consagrado de manera irrevocable, apartado del uso ordinario para Jehová. Números 18:14 contiene una asignación semejante. El contexto presente regula las porciones destinadas a los sacerdotes; no convierte por ello toda propiedad de Israel en posesión sacerdotal.

El Señor cuida a quienes sirven al evangelio

1 Corintios 9:13–14 relaciona el sustento de quienes sirven en el templo con la disposición del Señor sobre quienes anuncian el evangelio. Jesucristo, nuestro Salvador, cuida de su pueblo mediante una vida compartida en la que la enseñanza y la provisión material se corresponden. La generosidad cristiana responde a su gracia y procura que el servicio se realice con fidelidad.

---

30 Lo mejor de todas las primicias de todo, y toda ofrenda de todo lo que presenten entre todas sus ofrendas, será para los sacerdotes. Darán al sacerdote la primera porción de sus masas, para que repose una bendición en tu casa.

Las primicias y la primera masa vinculan el hogar con el servicio del santuario

La provisión de los sacerdotes incluye lo primero y mejor de lo que el pueblo presenta al Señor.

Explicación del versículo

La repetición de «todas» y «todo» subraya la amplitud de las clases de primicias y ofrendas incluidas. El pasaje asigna sus porciones a los sacerdotes. La mención de lo mejor destaca que la dedicación a Jehová debe expresar reconocimiento agradecido, en vez de limitarse a entregar lo que ya no se desea.

La primera porción de las masas relaciona la ofrenda con la preparación del pan cotidiano. El término עֲרִיסָה, *arisá*, se entiende aquí como masa; su referencia precisa al cereal preparado admite distintos matices. Números 15:18–21 ofrece el antecedente de dedicar una primera porción al comer del pan de la tierra.

«Para que repose una bendición en tu casa» vincula el culto fiel con el bien que Dios concede a su pueblo. La casa comprende el ámbito de vida del oferente dentro de la comunidad. La promesa pertenece a esa relación de pacto; no fija una cantidad de dinero ni una ganancia automática para cada entrega.

La generosidad nace de la gracia del Salvador

2 Corintios 9:6–8 llama a dar con alegría y confianza en la gracia que Dios hace abundar para toda buena obra. Jesucristo nos ha recibido y nos enseña a responder al Padre con gratitud. Compartir es fruto de esa gracia y una manera de cuidar a las personas que sirven y necesitan ayuda.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes compartir con alegría parte de lo que Dios te ha confiado. Hazlo con libertad y responsabilidad, sin buscar comprar su favor. Pide al Espíritu Santo un corazón agradecido y atento a una necesidad concreta.

---

31 Los sacerdotes no comerán ninguna ave ni animal que haya muerto por sí mismo o haya sido despedazado».

El sustento sacerdotal conserva los límites de la pureza ritual

El capítulo concluye con una restricción sobre la carne que los sacerdotes pueden comer.

Explicación del versículo

La prohibición alcanza tanto a las aves como a los demás animales mencionados. נְבֵלָה, *nevelá*, se refiere al animal hallado muerto o muerto por sí mismo; טְרֵפָה, *terefá*, al despedazado por una fiera. La forma en que ha muerto el animal determina aquí su exclusión como alimento.

Levítico 22:8–9 contiene la misma restricción para los sacerdotes y la relaciona con evitar la contaminación del servicio. La recepción de ofrendas y primicias no les permite alimentarse sin atender a los límites del orden santo.

El cierre reúne un aspecto cotidiano con las responsabilidades descritas antes: entrar, servir, enseñar, juzgar y recibir sustento pertenecen a una vida dedicada al Señor. La distinción enseñada al pueblo debe expresarse también en la conducta de los sacerdotes.

Jesucristo alcanza la raíz de la contaminación humana

Marcos 7:18–23 dirige la atención hacia el corazón y las maldades que salen de él. Jesús enseña que la limpieza de la vida requiere atender a esa realidad interior. El Salvador nos concede perdón y vida nueva por su gracia, y el Espíritu Santo nos guía para responder al Padre con una conducta fiel que nace de un corazón renovado.

Capítulo 45

La porción consagrada y el reparto de la tierra

---

1 «Cuando repartan por sorteo la tierra en heredad, apartarán para el SEÑOR una porción santa de la tierra, de unos trece kilómetros con trescientos metros de largo y unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho. Será santa en toda su extensión, por todo alrededor.

El reparto de la tierra incluye una porción dedicada a Jehová

La visión amplía su mirada desde el templo y sus servidores hacia la organización de la tierra de Israel.

Explicación del versículo

El reparto por sorteo se relaciona con la recepción de la tierra como heredad. Números 26:52–56 presenta un antecedente de distribución entre las tribus. Aquí la instrucción anticipa el reparto desarrollado al final de Ezequiel y distingue desde el comienzo una parte dedicada al Señor.

תְּרוּמָה, *terumá*, designa una contribución u ofrenda apartada para Dios. En este contexto lo ofrecido es tierra. La dedicación abarca toda la porción, no solo el punto donde estará el edificio del santuario.

La longitud es de veinticinco mil y la anchura de diez mil, entendidas en codos: aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros por cinco kilómetros con trescientos metros. La anchura de diez mil corresponde al texto masorético y reaparece en la porción sacerdotal del versículo 3.

La antigua traducción griega presenta veinte mil de ancho. Esa lectura permite abarcar conjuntamente las dos franjas de diez mil destinadas a sacerdotes y levitas. La diferencia afecta a la manera de presentar el conjunto; el texto aquí conservado mantiene diez mil. Las asignaciones siguientes y Ezequiel 48:9–14 permiten distinguir cada sector.

Un pueblo apartado por la entrega de Jesucristo

Tito 2:11–14 anuncia que Jesucristo se entregó para redimirnos y purificar un pueblo de su propiedad. Su gracia trae salvación y nos enseña a vivir con justicia y piedad. La pertenencia al Padre se recibe por el Salvador y produce una vida dispuesta al bien, guiada por el Espíritu Santo.

2 De ella se destinará al santuario un cuadrado de unos doscientos sesenta y cinco metros por unos doscientos sesenta y cinco metros, con un espacio libre de unos veintiséis metros con cincuenta centímetros por todo alrededor.

El santuario tiene un cuadrado propio y una franja libre alrededor

Dentro de la tierra consagrada se diferencia el espacio del recinto santo y su contorno inmediato.

Explicación del versículo

La medida del cuadrado es de quinientos por quinientos, entendidos aquí en codos: aproximadamente doscientos sesenta y cinco metros por lado. El santuario ocupa una parte definida dentro de la porción mucho mayor dedicada a su servicio.

Alrededor queda una franja de cincuenta codos, unos veintiséis metros con cincuenta centímetros. מִגְרָשׁ, *migrásh*, designa aquí ese espacio libre circundante. Al sumar la franja por ambos lados, el conjunto del cuadrado y su contorno alcanza seiscientos codos por lado; la franja no forma parte de los quinientos interiores.

Esta medida debe distinguirse de las quinientas cañas conservadas en Ezequiel 42:16–20. Allí hay una dificultad de unidad y de lectura, pues también se transmite e interpreta una medida en codos. El texto no explica expresamente cómo relacionar ambas extensiones. Identificar los dos pasajes sin atender a esa diferencia borraría una dificultad real.

La confianza para acercarnos se funda en Jesús

El espacio libre distingue el ámbito consagrado. La enseñanza de Hebreos 10:19–22 explica el fundamento del acceso cristiano al Dios santo: la sangre de Jesucristo y su servicio como gran sacerdote. La fe recibe la gracia del Salvador y se acerca al Padre con sinceridad. Esa confianza conserva la reverencia y conduce a una vida que responde a su santidad.

3 De esta área medirás una longitud de unos trece kilómetros con trescientos metros y una anchura de unos cinco kilómetros con trescientos metros. Allí estará el santuario, que es santísimo.

La franja sacerdotal se define por la presencia del santuario

El mandato de medir precisa el sector que contendrá el lugar santísimo dentro de la porción dedicada al Señor.

Explicación del versículo

La longitud vuelve a expresarse en veinticinco mil y la anchura en diez mil, entendidas en codos: aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros por cinco kilómetros con trescientos metros. El versículo siguiente identificará a los sacerdotes como destinatarios de esta parte para sus casas y su servicio.

«Medirás» se dirige en singular al profeta, dentro de la instrucción recibida. La descripción pasa de la observación de edificios medidos por el guía a la delimitación de las porciones de tierra. No se relata aquí una obra territorial que Ezequiel ya haya ejecutado personalmente.

«Allí estará el santuario, que es santísimo» establece el carácter del sector. La expresión de santidad suprema califica al santuario en su conjunto dentro de la tierra, sin limitar la frase al tamaño de la habitación interior. El centro de la asignación es la presencia de Jehová y el servicio que se realiza ante él.

La morada de Dios se edifica en Cristo

Efesios 2:18–22 enseña que por Jesucristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y que los creyentes son edificados juntos para ser morada de Dios. El Hijo es la piedra angular y la fuente de esa unidad. Su gracia da fundamento a una comunidad que vive para la presencia del Padre y aprende a servir en amor.

---

4 Esta porción santa de la tierra será para los sacerdotes que sirven en el santuario y se acercan para servir al SEÑOR. Tendrán allí un lugar para sus casas y un recinto sagrado para el santuario.

La porción sacerdotal reúne viviendas y servicio ante Jehová

El lugar consagrado incluye el espacio donde viven quienes se acercan al Señor para realizar el culto.

Explicación del versículo

La franja descrita anteriormente se destina a los sacerdotes que sirven en el santuario. El texto los identifica por su función y por su cercanía autorizada a Jehová, conforme a las responsabilidades de los sacerdotes fieles descritas en Ezequiel 44:15–16.

La asignación ofrece un lugar para sus casas. La dedicación al servicio no elimina las necesidades ordinarias de vivienda. Esas necesidades se integran en el orden de la porción santa, junto con la reserva del espacio del santuario.

«Un recinto sagrado para el santuario» conserva la distinción entre la zona donde viven los sacerdotes y el ámbito dedicado al culto. La cercanía de sus casas no permite tratar la morada de Dios como una prolongación de una propiedad privada. Toda la disposición está orientada al servicio del Señor.

La instrucción complementa Ezequiel 44:28: Jehová es su heredad y no reciben un territorio tribal independiente, pero sí tienen residencia y provisión vinculadas a su tarea.

El cuidado de quienes sirven forma parte de la vida en Cristo

1 Corintios 9:13–14 relaciona la provisión de los servidores del templo con el sustento de quienes anuncian el evangelio. Jesucristo cuida de su pueblo mediante esa responsabilidad compartida. La gracia del Salvador puede expresarse en atender de manera concreta las necesidades de quienes dedican su trabajo a enseñar su palabra y servir a la comunidad.

---

5 Un área de unos trece kilómetros con trescientos metros de largo y unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho será para los levitas que sirven en el templo, como posesión suya, con veinte habitaciones.

Los levitas reciben una franja para vivir vinculada al servicio del templo

El reparto distingue su función de la sacerdotal y, a la vez, les asigna una porción de dimensiones semejantes.

Explicación del versículo

El terreno mide veinticinco mil por diez mil, entendidos en codos: aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros por cinco kilómetros con trescientos metros. Es una franja distinta de la destinada a los sacerdotes, aunque tenga la misma longitud y anchura.

Los destinatarios son los levitas que sirven en la casa. El capítulo anterior delimitó sus tareas de custodia y ayuda. La nueva asignación reconoce que también necesitan un lugar de residencia dentro del orden establecido alrededor del santuario.

El final del hebreo dice עֶשְׂרִים לְשָׁכֹת, *esrím leshajót*, «veinte habitaciones». La antigua traducción griega ofrece una lectura referida a ciudades para habitar, que explica el lugar como área de poblaciones

levíticas. La lectura aquí conservada mantiene las veinte habitaciones; no precisa sus dimensiones ni cómo se distribuyen dentro de todo el terreno.

La gracia de Cristo sostiene las distintas tareas del pueblo

1 Pedro 4:10–11 enseña a poner los dones al servicio de los demás como administradores de la gracia de Dios. La fuerza para servir procede del Señor y su finalidad es glorificar a Dios por medio de Jesucristo. La pertenencia al Salvador permite reconocer el valor de cada tarea y cuidar a las personas que la realizan.

Aplicación editorial

Observa quién sostiene un servicio necesario que suele pasar inadvertido. Agradécele su trabajo y busca una manera práctica de apoyarlo. Pide al Espíritu Santo que tu colaboración exprese el amor y la gratitud que has recibido de Cristo.

---

6 Como propiedad de la ciudad darán un área de unos dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros de ancho y unos trece kilómetros con trescientos metros de largo, junto a la porción santa. Será para toda la casa de Israel.

La propiedad de la ciudad pertenece a toda la casa de Israel

Junto a las porciones consagradas se dispone una franja de uso compartido por el pueblo.

Explicación del versículo

La longitud es de veinticinco mil codos, aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros, y la anchura de cinco mil, unos dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros. La franja comparte la longitud de las destinadas a sacerdotes y levitas, pero tiene la mitad de su anchura.

El área se asigna como propiedad de la ciudad y queda junto a la porción santa. Las dos franjas de diez mil y esta de cinco mil permiten comprender un conjunto de veinticinco mil por lado, como el que resumirá Ezequiel 48:20. La distinción de usos forma parte del diseño compartido.

«Para toda la casa de Israel» impide entender la ciudad como posesión exclusiva de un grupo sacerdotal o del príncipe. Ezequiel 48:15–19 precisará viviendas, espacios abiertos y tierras para los trabajadores procedentes de todas las tribus. La franja de este versículo abarca más que el espacio construido de la ciudad.

La ciudadanía del pueblo de Cristo mira al Salvador que viene

El Nuevo Testamento sitúa la esperanza compartida de los creyentes en Jesucristo. Filipenses 3:20–21 anuncia una ciudadanía celestial y la transformación del cuerpo por el poder del Salvador. Esa promesa reúne a su pueblo en una esperanza común. Por su gracia podemos vivir ante el Padre cuidando la vida compartida y el bien de quienes nos rodean.

---

7 El príncipe tendrá tierra a un lado y al otro de la porción santa y de la propiedad de la ciudad, frente a la porción santa y frente a la propiedad de la ciudad: por el lado oeste hacia el oeste y por el lado este hacia el este. Su longitud corresponderá a una de las porciones, desde el límite oeste hasta el límite este.

La propiedad del príncipe a ambos lados de la porción central

El gobernante recibe una posesión delimitada dentro de la tierra restaurada. Su posición junto al santuario y la ciudad no lo convierte en dueño de las porciones de las tribus.

Explicación del versículo

Después de reservar terreno para el santuario, sus servidores y la ciudad, la visión sitúa las tierras del príncipe al oeste y al este de ese conjunto. La repetición de ambas direcciones permite seguir el plano: la porción central queda entre dos extensiones destinadas al gobernante. No son dos príncipes ni dos santuarios, sino dos sectores de una misma asignación.

La comparación con una de las porciones se refiere a la disposición de las franjas territoriales. Su desarrollo aparece en Ezequiel 48:21–22, donde los terrenos del príncipe llegan a los límites oriental y occidental y se distinguen expresamente de las propiedades de los levitas y de la ciudad. El pasaje ofrece relaciones espaciales dentro de la visión; no entrega aquí dimensiones suficientes para calcular por separado la superficie de cada sector.

La asignación prepara la prohibición de oprimir del versículo siguiente. Proveer una posesión reconocida al príncipe elimina cualquier pretendida necesidad de sostener su casa arrebatando la herencia de otros. Ezequiel 46:18 explicará que incluso la herencia de sus hijos debe salir de sus propios bienes. El orden del territorio expresa así un límite concreto al poder.

Autoridad al servicio del pueblo

Jesucristo enseña a quienes dirigen que su autoridad debe ejercerse mediante el servicio y señala su propia conducta como fundamento de esa enseñanza (Lucas 22:25–27). Esta relación ilumina el propósito moral de la disposición: recibir una responsabilidad y medios para cumplirla obliga a cuidar a las personas confiadas al gobernante, no concede permiso para apropiarse de sus vidas o bienes.

---

8 Esta será su posesión de tierra en Israel. Mis príncipes no volverán a oprimir a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel según sus tribus.

Una posesión que pone límite a la opresión

La restauración de la tierra incluye seguridad para las tribus frente a los abusos de quienes las gobiernan.

Explicación del versículo

«Esta» remite al territorio del príncipe descrito en el versículo anterior. Su posesión está reconocida, pero también circunscrita: existe dentro de Israel junto a la herencia del pueblo. La visión no presenta todo el país como propiedad privada del gobernante ni deja el reparto tribal sujeto a su ambición.

La frase «mis príncipes no volverán a oprimir a mi pueblo» enfrenta una historia de autoridad mal ejercida. El plural extiende la exigencia a quienes ocupen esa función; por sí solo no establece cuántos gobernantes habrá ni la duración de sus mandatos. El posesivo «mis» somete tanto a los dirigentes como al pueblo al Señor. Los primeros no pueden invocar su cargo para tratar como presa a quienes pertenecen a Dios.

La última cláusula une el cese de la opresión con la entrega efectiva de la tierra a la casa de Israel, distribuida por tribus. No basta que el gobernante modere su crueldad mientras conserva lo arrebatado. El reparto restaurado debe poder disfrutarse sin despojo. La prohibición de expulsar a los habitantes para aumentar la herencia de la familia principesca concreta este principio en Ezequiel 46:18.

El cuidado del Pastor verdadero

El contraste con los pastores que se alimentaban a sí mismos y dominaban con dureza es deliberado dentro del libro (Ezequiel 34:2–4). En Juan 10:11–15, Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida por las ovejas. Su cuidado revela la profundidad del gobierno que protege: el pueblo vive del amor de su Señor, y quienes sirven bajo su autoridad deben buscar el bien del rebaño.

Justicia de los gobernantes y medidas honestas

---

9 Así dice el Señor DIOS: ¡Basta ya, príncipes de Israel! Abandonen la violencia y el saqueo; practiquen el derecho y la justicia. Dejen de expulsar a mi pueblo, declara el Señor DIOS.

El Señor exige que termine el despojo

La descripción de las tierras se convierte en una orden directa: los príncipes deben abandonar la violencia y administrar justicia.

Explicación del versículo

«¡Basta ya!» interrumpe cualquier lectura del reparto como un privilegio sin obligaciones. El Señor Jehová habla a los príncipes de Israel y declara intolerable la conducta que ha perjudicado a su pueblo. La autoridad de los dirigentes queda juzgada por la palabra de aquel ante quien también ellos deben responder.

El mandato tiene dos movimientos inseparables: quitar la violencia y el saqueo, y practicar el derecho y la justicia. El primero detiene el daño; el segundo exige una conducta que proteja lo debido a cada persona. No se trata únicamente de evitar agresiones visibles. Las decisiones administrativas, los tribunales y la distribución de bienes también pueden convertirse en instrumentos de abuso.

La palabra hebrea גֵּרֻשׁוֹת, *gerushot*, designa aquí expulsiones o desalojos. Dentro de esta sección sobre la tierra, denuncia el desplazamiento del pueblo por quienes tienen poder para despojarlo. La prohibición vuelve a formularse en Ezequiel 46:18: el príncipe no puede ampliar el patrimonio de sus hijos quitando a otros su posesión. Así, «mi pueblo» expresa pertenencia a Dios y una protección frente a las pretensiones del gobernante.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, examina cómo afectan tus decisiones a quienes tienen menos capacidad de defenderse. Jesucristo sitúa al que dirige en el lugar del servidor y fundamenta esa enseñanza en su propia entrega (Lucas 22:25–27). Seguirlo implica detener el daño que causes, reconocer lo que corresponde al otro y ejercer tu responsabilidad con justicia. Esa obediencia responde a su gracia; no compra su favor ni convierte tu cargo en un derecho sobre las personas.

---

10 Tendrán balanzas justas, un efa justo y un bato justo.

La justicia llega hasta la balanza

La honestidad de las medidas forma parte del orden que Dios exige para la vida de su pueblo.

Explicación del versículo

El mandato sigue inmediatamente a la denuncia de los príncipes violentos. La justicia debe alcanzar también los instrumentos usados para recibir, entregar y cobrar bienes. Una autoridad puede perjudicar al pueblo mediante un sistema de medidas engañoso, aunque sus decisiones parezcan ajustarse a procedimientos normales. Por eso las balanzas y los recipientes de medición quedan sometidos a la misma exigencia moral que el gobierno.

El hebreo repite tres veces צֶדֶק, *tsédeq*, «justicia» o «rectitud»: balanzas justas, efa justo y bato justo. El efa mide productos secos, como el grano, y el bato mide líquidos, como el aceite. La norma alcanza tanto lo que se pesa como lo que se mide por capacidad. La precisión requerida protege a la persona que entrega sus productos y a la que los recibe.

Esta disposición continúa una exigencia ya expresada en Levítico 19:35–37, donde Dios relaciona las medidas honradas con su identidad como el que sacó a Israel de Egipto. La restauración del culto no

admite conservar prácticas comerciales que contradigan al Dios celebrado en el santuario. Los versículos siguientes fijarán relaciones entre las unidades para que la obligación pueda comprobarse.

Aplicación editorial

Revisa si tus cifras, cantidades y descripciones permiten que la otra persona conozca lo que realmente recibe. En Lucas 19:8–10, el encuentro de Zaqueo con Jesús produce una respuesta concreta frente al fraude. Cristo busca y salva al perdido; su gracia mueve a abandonar el engaño y reparar el daño, no a encubrirlo con prácticas religiosas.

---

[11] El efa y el bato tendrán la misma capacidad: el bato contendrá la décima parte de un homer y el efa la décima parte de un homer. Su medida se basará en el homer, de unos doscientos veinte litros.

Una capacidad común para medir sin engaño

El efa y el bato se definen por una misma unidad mayor, el homer. Esta relación hace verificables las cantidades que se entregan y reciben.

Explicación del versículo

El texto establece primero que el efa y el bato tendrán la misma capacidad. Sus nombres distintos corresponden a usos distintos: productos secos y líquidos. No significa que un volumen de trigo pese lo mismo que un volumen de aceite. La igualdad pertenece a la capacidad de los recipientes, no al peso ni al valor comercial de su contenido.

La regla central es proporcional: un efa equivale a la décima parte de un homer, y un bato también. Por tanto, un homer contiene diez efas o diez batos. La equivalencia aproximada de doscientos veinte litros para el homer permite imaginar unos veintidós litros para cada unidad menor. Estas cifras modernas son aproximaciones; la relación de diez a uno es la que el versículo establece expresamente.

Tomar el homer como base impide ajustar caprichosamente cada recipiente según convenga al comprador, al vendedor o al recaudador. La misma referencia permitirá calcular las contribuciones de grano y aceite en los versículos 13–14. Deuteronomio 25:13–16 denuncia precisamente el uso de dos medidas desiguales. La exactitud se convierte en protección del prójimo cuando todos pueden reconocer la regla aplicada.

Verdad en la vida recibida de Cristo

Colosenses 3:9–10 vincula el abandono de la mentira con la nueva vida del creyente. Más adelante, Colosenses 3:17 reúne palabras y obras bajo el nombre del Señor Jesús y la gratitud al Padre. Esa pertenencia incluye los acuerdos y registros cotidianos: la verdad confesada acerca de Cristo debe expresarse también en cantidades que correspondan a lo prometido.

---

[12] El siclo, de unos once gramos, será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos constituirán una mina para ustedes.

El siclo y la mina como pesos reconocibles

La regulación de las medidas de capacidad se completa con una norma para los pesos: veinte geras forman un siclo, y las tres cantidades indicadas suman una mina de sesenta siclos.

Explicación del versículo

El siclo es aquí una unidad de peso, aproximadamente once gramos. La equivalencia de veinte geras por siclo ya aparece en Éxodo 30:13. No es necesario imaginar una moneda acuñada con determinado diseño: el lenguaje permite pesar metal u otros bienes conforme a un patrón conocido.

La segunda parte enumera veinte, veinticinco y quince siclos. La suma es sesenta; ese es el peso de la mina en la forma hebrea conservada en este versículo. La enumeración resulta poco habitual para un lector moderno, pero no son tres precios alternativos de la mina ni cantidades que puedan elegirse según conveniencia. Junto con los versículos anteriores, establece equivalencias que deben mantenerse al medir y pesar.

Una antigua lectura griega formula esta parte de otro modo: cinco siclos deben ser cinco, diez deben ser diez, y la mina consta de cincuenta siclos. Esa lectura explica una diferencia antigua entre las formas del pasaje; no cambia la suma de sesenta que resulta del texto aquí conservado. En ambas formas, el contexto exige pesos honestos, sin que la variación autorice a modificar las cantidades para obtener ventaja.

La honradez también debe poder comprobarse

La existencia de patrones definidos permite examinar la conducta de quien administra bienes. 2 Corintios 8:20–21 muestra ese mismo cuidado moral en la administración de una ofrenda: se procura lo honrado ante el Señor y ante las personas. Quien sirve a Jesucristo puede recibir la comprobación de sus cuentas como parte del amor al prójimo. Una buena intención no sustituye la verdad de lo que se entrega.

Las contribuciones para el culto de Israel

---

13 Esta es la contribución que ofrecerán: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

La contribución de trigo y cebada

El pueblo debe apartar una porción definida de ambos cereales para sostener las ofrendas del santuario.

Explicación del versículo

La expresión «esta es la contribución» abre una nueva disposición después de las normas sobre medidas honestas. El término hebreo תְּרוּמָה, *terumá*, designa lo apartado como contribución. En el versículo 1 se aplicaba a una porción de tierra; aquí su contenido se concreta en productos que servirán para las ofrendas. La continuidad de la palabra une el reparto del territorio y el sostenimiento del culto bajo la autoridad de Dios.

La cantidad exigida es la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y lo mismo por cada homer de cebada. Como un homer contiene diez efas, la contribución equivale a una parte de sesenta del grano. No se pide entregar la sexta parte de toda la cosecha. Con las equivalencias aproximadas del versículo 11, serían unos tres litros y dos tercios por cada doscientos veinte litros.

Trigo y cebada reciben la misma proporción, aunque sean productos diferentes. Los versículos 16–17 explicarán que la contribución llega al príncipe para que provea lo necesario en las celebraciones de Israel. La precisión protege el propósito común de estos bienes: el mandato fija lo que corresponde apartar y no deja la cantidad a una exigencia arbitraria del recaudador.

Aplicación editorial

Esta cuota pertenece al orden del santuario descrito en la visión. La generosidad cristiana se comprende desde la entrega de Cristo, quien nos amó y se ofreció por nosotros (Efesios 5:1–2). Si sostienes una obra de servicio, ofrece con gratitud por ese amor y con atención al destino de lo entregado. 2 Corintios 9:7–8 fundamenta el dar en la disposición del corazón y en la gracia de Dios, no en una compra de aceptación delante de él.

---

14 La porción prescrita de aceite, medida en batos, será la décima parte de un bato por cada coro. Diez batos hacen un homer, porque diez batos son un homer.

La porción de aceite y su cálculo

La contribución de aceite es la décima parte de un bato por cada coro. Puesto que el coro contiene diez batos, la porción corresponde a una parte de cien.

Explicación del versículo

El aceite se mide en batos, la unidad de capacidad para líquidos definida en el versículo 11. La «porción prescrita» indica que su cantidad ha sido establecida para este fin. El pasaje no deja al príncipe decidir cuánta producción puede exigir ni presenta el aceite como un ingreso disponible para cualquier uso.

Para calcular la proporción hay que distinguir la cantidad aportada de la cantidad sobre la que se calcula. Se entrega un décimo de bato por un coro entero. Aquí el coro y el homer corresponden a diez batos; por tanto, diez batos contienen cien porciones de una décima de bato. La contribución es el uno por ciento, no el diez por ciento del aceite. Si se toma el bato como unos veintidós litros, se aportarían aproximadamente dos litros con dos décimos por cada doscientos veinte litros.

La repetición de la equivalencia al final recalca la unidad que permite comprobar la obligación. Las palabras pueden resultar reiterativas en español, pero su función en esta disposición es mantener clara la base de medición. El versículo 24 mostrará cómo el aceite acompaña a la ofrenda de grano; debe distinguirse esta contribución general de las cantidades previstas para cada sacrificio.

Bienes dedicados a un propósito

El cuidado de las cantidades tiene una consecuencia moral: lo entregado para el culto debe servir a ese destino. La administración honrada de ofrendas en 2 Corintios 8:20–21 ayuda a reconocer esa responsabilidad. Bajo el señorío de Jesucristo, agradecer al Padre abarca lo que se hace con los recursos confiados a cada uno (Colosenses 3:17). La fidelidad se expresa tanto al dar como al administrar lo recibido.

---

15 También una oveja o cabra por cada doscientas del rebaño, de los pastos bien regados de Israel, para la ofrenda de grano, para el holocausto y para las ofrendas de paz, a fin de hacer expiación por ellos, declara el Señor DIOS.

Los rebaños y el propósito de las contribuciones

Una de cada doscientas ovejas o cabras se añade a los productos del campo. El conjunto de las contribuciones sirve al culto por medio del cual Israel se acerca a Dios.

Explicación del versículo

El hebreo emplea שֶׂה, *seh*, un animal del ganado menor, que puede ser oveja o cabra. La proporción indicada es una por cada doscientas cabezas, equivalente a medio punto porcentual. La referencia a los pastos bien regados sitúa esta provisión en la tierra fecunda de Israel: el culto recibe parte de los bienes de la vida restaurada.

La enumeración de la ofrenda de grano, el holocausto y las ofrendas de paz recoge el propósito de los aportes mencionados desde el versículo 13. No significa que una oveja se convierta en una ofrenda de cereal. El grano, el aceite y los animales aportan materiales diferentes para el servicio del santuario. Las ofrendas de paz incluían participación en una comida sagrada, como muestran las disposiciones de Levítico 7:11–15.

«Hacer expiación por ellos» explica la finalidad religiosa de ese servicio. El pueblo necesita acercarse al Dios santo conforme a la provisión que él establece. La contribución no es una tarifa que permita persistir en la violencia recién denunciada ni una transferencia que haga innecesario el arrepentimiento. El mismo Señor ordena la justicia y regula las ofrendas.

La ofrenda suficiente de Jesucristo

Hebreos 10:10–14 distingue la repetición de sacrificios de la entrega única del cuerpo de Jesucristo. La salvación descansa en esa ofrenda suficiente, recibida por la fe, y no en nuestras contribuciones.

Aplicación editorial. Por ello, al dar o servir, responde a la reconciliación que Cristo ha hecho posible; ninguna cantidad de bienes reemplaza su sacrificio ni añade algo que le falte.

---

16 Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta ofrenda para el príncipe en Israel.

El pueblo participa en la provisión común

La contribución reúne a la comunidad de Israel en el sostenimiento del culto y confía al príncipe una responsabilidad sobre lo recibido.

Explicación del versículo

«Todo el pueblo de la tierra» amplía la mirada después de enumerar cereales, aceite y animales. La participación no se reduce a los sacerdotes o a la casa gobernante. Se refiere a la comunidad que habita la tierra de Israel dentro de esta visión, sin convertir la expresión en una orden dirigida aquí a todas las naciones.

«Esta ofrenda» remite a las contribuciones de los versículos 13–15. No introduce una segunda cuota además de las ya establecidas. Su entrega al príncipe debe leerse junto con el versículo 17, que le impone proveer los sacrificios de las celebraciones. La relación entre ambos versículos define el destino de la contribución: el dirigente recibe para cumplir una obligación de servicio.

La disposición tampoco anula el límite moral de los versículos 8–9. La misma autoridad que interviene en la provisión del culto tiene prohibido oprimir y despojar al pueblo. Ser destinatario de bienes consagrados a un fin no los transforma en patrimonio disponible para satisfacer la ambición personal. El vínculo entre aportación y responsabilidad es parte del orden restaurado.

Aplicación editorial

Cuando participes en una obra común, reconoce tanto tu responsabilidad de contribuir como la de cuidar el destino de los recursos. 1 Pedro 4:10–11 describe a los creyentes como administradores de la gracia recibida, llamados a servir con la fuerza que Dios proporciona para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. La vida compartida nace de esa gracia: aportar y administrar son formas de servir a otros bajo el señorío de Cristo.

---

17 Al príncipe le corresponderá proveer los holocaustos, la ofrenda de grano y la libación en las fiestas, en las lunas nuevas y en los días de reposo, en todas las fiestas señaladas de la casa de Israel. Él preparará la ofrenda por el pecado, la ofrenda de grano, el holocausto y las ofrendas de paz para hacer expiación por la casa de Israel.

La obligación cultual del príncipe

La contribución del pueblo tiene una finalidad definida: el príncipe debe proveer los materiales de las ofrendas en los tiempos señalados para Israel.

Explicación del versículo

La frase inicial coloca una carga sobre el gobernante: «le corresponderá proveer». El versículo anterior le asignaba la recepción de las contribuciones; este determina el servicio al que deben destinarse. Su autoridad incluye obligaciones hacia la comunidad y hacia el santuario, no únicamente derechos sobre los recursos.

Las fiestas, las lunas nuevas y los días de reposo ordenan distintos ritmos del culto: celebraciones del año, comienzos de mes y descanso semanal. Las lunas nuevas señalan aquí fechas de adoración al Señor, no veneración de la luna. La expresión «todas las fiestas señaladas» reúne la responsabilidad del príncipe en el calendario sagrado de la casa de Israel.

La lista incorpora ofrendas de animales, de grano y libaciones. Estas últimas son ofrendas líquidas; Números 28:7 describe su derramamiento ante Jehová. «Él preparará» expresa la responsabilidad del príncipe en la provisión del culto, sin transferirle automáticamente la función sacerdotal. En Ezequiel 45:19 será el sacerdote quien aplique la sangre conforme al mandato recibido.

La finalidad de hacer expiación por la casa de Israel muestra que la comunidad entera necesita la provisión de Dios para acercarse a él. La vida pública restaurada abarca justicia, sustento y adoración; no permite que una administración eficaz sustituya la reconciliación con el Señor.

Los tiempos señalados y Cristo

Colosenses 2:16–17 retoma fiestas, lunas nuevas y días de reposo para explicar que su realidad pertenece a Cristo. El calendario de la visión debe comprenderse en su contexto de Israel, mientras el creyente reconoce en Jesucristo el fundamento de su acceso a Dios. Cumplir fechas o financiar ceremonias no puede ocupar el lugar de la fe en él.

La purificación del santuario

---

18 Así dice el Señor DIOS: En el primer mes, el primer día del mes, tomarás un novillo sin defecto de
la vacada y purificarás el santuario.

Un novillo para purificar el santuario

El calendario de las celebraciones comienza con una disposición de purificación. El acceso al lugar donde Dios habita exige atender a su santidad.

Explicación del versículo

Una nueva fórmula de palabra divina abre los versículos 18–20. La fecha es el primer día del primer mes del calendario que tiene la Pascua el día catorce. Éxodo 12:1–6 establece ese comienzo de los meses para Israel. Por ello, no debe identificarse esta fecha con el primero de enero del calendario actual.

El novillo debe ser «sin defecto». La exigencia expresa la integridad del animal destinado al servicio santo, no una valoración del bienestar físico de las personas. El mandato de tomarlo prepara el sacrificio: el versículo siguiente habla de su sangre como sangre de la ofrenda por el pecado.

El objeto de la purificación es el santuario. El verbo hebreo חִטֵּאתָ, *jitteta*, tiene aquí sentido de purificar o descontaminar ritualmente, no de atribuir al edificio una acción moral culpable. Levítico 16:16 explica que los pecados y las impurezas del pueblo afectan al santuario que permanece en medio de ellos. La presencia divina no vuelve irrelevante la manera de acercarse.

La disposición se integra en un calendario de culto; también se ha entendido como parte de la purificación inaugural de este santuario. El versículo da la fecha y el mandato, sin añadir por sí solo una fórmula explícita de repetición anual. En ambos casos, su énfasis recae en preparar el santuario conforme a la palabra del Señor.

La conciencia purificada por Cristo

Hebreos 9:13–14 relaciona la purificación ritual con la obra superior de Jesucristo, quien se ofreció sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. Su sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. El propósito de acercarnos no es conservar una apariencia religiosa, sino vivir ante Dios gracias a la entrega eficaz de su Hijo.

19 El sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en el poste de la entrada del templo, en las cuatro esquinas de la plataforma del altar y en el poste de la puerta del atrio interior.

La sangre en los accesos y en el altar

El sacerdote aplica la sangre de la ofrenda en lugares señalados del templo y del atrio interior como parte de la purificación ordenada.

Explicación del versículo

La acción sacerdotal desarrolla el mandato de tomar un novillo del versículo anterior. El animal se ofrece en sacrificio, y parte de su sangre se coloca en el poste de la entrada del templo, en las cuatro esquinas de la plataforma del altar y en el poste de la puerta del atrio interior. Son puntos concretos del espacio de culto, no una instrucción de cubrir todas sus superficies.

La palabra hebrea חַטָּאת, *jattat*, designa aquí la ofrenda por el pecado. Su función en esta unidad es purificar el santuario, como confirma el versículo 20. El lenguaje ritual considera la contaminación que las faltas del pueblo introducen en el ámbito de su relación con Dios. El edificio necesita ser purificado dentro de ese orden de culto, aunque no sea una persona capaz de pecar.

La plataforma pertenece al altar de los sacrificios descrito en el capítulo 43. Allí también se aplicaba sangre a sus esquinas durante su consagración (Ezequiel 43:20). Los mandatos están relacionados, pero este versículo añade los postes de acceso al templo y al atrio interior. La purificación abarca así la entrada al espacio santo y el lugar del sacrificio. El texto no identifica aquí la orientación de esa puerta del atrio.

El camino de acceso abierto por Jesús

Hebreos 10:19–22 presenta la sangre de Jesús como fundamento de la confianza para acercarnos a Dios y lo reconoce como gran sacerdote sobre su casa. La respuesta cristiana a esta realidad es acercarse con fe y corazón sincero. La eficacia pertenece a su entrega personal: no depende de reproducir sobre nuestros edificios las acciones rituales asignadas al sacerdote en esta visión.

---

20 Harás lo mismo el día siete del mes por quien peque por error o por ignorancia. Así harán expiación por el templo.

La purificación ante las faltas inadvertidas

La disposición se repite el día siete del mes y toma en cuenta a quienes han faltado por error o por ignorancia.

Explicación del versículo

«Harás lo mismo» remite al novillo y a la aplicación de sangre descritos en los versículos 18–19. El día siete pertenece al primer mes que ya se ha mencionado. El texto conserva así dos fechas de purificación antes de la celebración pascual del día catorce. No dice que el segundo rito comience siete días completos después del primero: señala el séptimo día del mes.

Las expresiones hebreas שֹׁגֶה, *shogué*, «el que yerra», y פֶּתִי, *petí*, «inexperto» o «falto de discernimiento», atienden a las faltas cometidas sin pleno conocimiento. La ausencia de intención deliberada no convierte automáticamente todo acto en inofensivo. Levítico 4:27–31 muestra que también el pecado por error requiere ser reconocido y recibir la provisión de perdón.

La conclusión vuelve a señalar al templo como objeto de expiación. Las acciones de las personas afectan la vida de culto de la comunidad, y Dios dispone su purificación. Una antigua lectura griega sitúa esta

segunda acción el primer día del séptimo mes. Esa diferencia modifica el calendario de la unidad; la forma hebrea conservada aquí mantiene el día siete del mes ya indicado.

Aplicación editorial

Cuando descubras una falta que no habías advertido, no te defiendas únicamente diciendo que no era tu intención. Reconócela ante Dios y atiende al daño que produjo. 1 Juan 1:7–9 fundamenta la limpieza en la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, y nos llama a confesar el pecado. Puedes hacerlo con confianza en su fidelidad, sin pretender que conoces perfectamente todas tus faltas ni buscar un sacrificio adicional al de Cristo.

La Pascua y las ofrendas de las fiestas

---

21 En el primer mes, el día catorce del mes, celebrarán la Pascua, fiesta de siete días en la que se comerán panes sin levadura.

La Pascua y los panes sin levadura

La comunidad restaurada vuelve a celebrar la liberación de Egipto. La memoria del rescate de Dios ocupa un lugar central en su calendario de adoración.

Explicación del versículo

El día catorce del primer mes corresponde a la fecha pascual establecida en Éxodo 12:1–6. Allí, el Señor prepara a Israel para salir de la esclavitud y dispone el animal pascual para cada casa. La celebración recuerda una liberación que el pueblo recibió por la intervención de Dios; no conmemora un éxito que Israel alcanzó por su propio poder.

El versículo reúne la Pascua y el período de siete días en que se comen panes sin levadura. Levítico 23:5–8 distingue la Pascua al atardecer del día catorce y el comienzo de la fiesta de los Panes sin Levadura el día quince. Ezequiel contempla aquí la celebración como una unidad, que los versículos siguientes desarrollan mediante las ofrendas de la semana.

El pan sin levadura pertenece a la memoria concreta de la salida de Egipto y a las disposiciones de esa fiesta. No representa por sí mismo que un alimento fermentado sea siempre pecaminoso. La función de esta comida se comprende desde el acontecimiento recordado y la orden de Dios para celebrarlo.

Cristo, nuestra Pascua

1 Corintios 5:6–8 ofrece una relación expresa con Jesucristo: lo llama nuestra Pascua sacrificada y aplica la imagen de quitar la levadura a abandonar la malicia y la maldad. La aplicación nace del sacrificio ya realizado por Cristo.

Aplicación editorial. Si has recibido su salvación, cultiva la sinceridad y la verdad como fruto de esa gracia; celebrar la redención mientras proteges un pecado conocido contradice el rescate que confiesas.

---

22 Aquel día el príncipe preparará un novillo como ofrenda por el pecado, por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra.

El príncipe también necesita expiación

La responsabilidad del gobernante de proveer el sacrificio no lo excluye de quienes necesitan acercarse a Dios mediante la ofrenda por el pecado.

Explicación del versículo

«Aquel día» remite a la celebración pascual introducida en el versículo anterior. El príncipe debe preparar un novillo como ofrenda por el pecado, conforme a la responsabilidad general que le asigna el versículo 17. Prepararlo significa hacerse cargo de la provisión del sacrificio; no declara que el príncipe sustituya al sacerdote en cada acción del rito.

La frase decisiva es «por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra». El gobernante representa una responsabilidad pública, pero permanece dentro de la comunidad necesitada de expiación. Su cargo, su posesión territorial y su participación en el sostenimiento del santuario no le conceden una condición moral superior a los demás ni lo hacen independiente de la gracia de Dios.

El novillo tiene aquí función de ofrenda por el pecado. No debe confundirse con el cordero o cabrito del relato de la primera Pascua ni con los holocaustos enumerados en el versículo 23. La fiesta reúne actos de culto con funciones diferenciadas. La visión destaca tanto la memoria de la liberación como la necesidad presente de purificación.

La diferencia decisiva de Jesucristo

Este detalle exige cuidado al relacionar al príncipe con la esperanza mesiánica. No permite atribuir a Jesús una necesidad de expiación por pecados propios. Hebreos 7:26–28 declara que el Hijo es santo y sin mancha, y que no necesita ofrecer primero por sus pecados. 2 Corintios 5:21 afirma que él no conoció pecado. Cristo salva al ofrecerse por nosotros; precisamente su inocencia y la suficiencia de su entrega lo distinguen de los dirigentes humanos necesitados de perdón.

---

23 Durante los siete días de la fiesta ofrecerá como holocausto al SEÑOR siete novillos y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días, y un macho cabrío cada día como ofrenda por el pecado.

Las ofrendas de cada día de la fiesta

Durante los siete días, el príncipe debe proveer diariamente los animales indicados. La adoración de la comunidad requiere una provisión sostenida.

Explicación del versículo

Las expresiones «cada día» y «de los siete días» impiden distribuir siete novillos y siete carneros entre toda la semana. Esa cantidad corresponde a cada jornada. A ella se añade un macho cabrío diario para la ofrenda por el pecado. El versículo desarrolla la obligación del príncipe en la celebración y permite distinguir cada clase de sacrificio.

Los novillos y carneros se destinan al holocausto, la ofrenda consumida sobre el altar para Jehová. Deben ser animales sin defecto, conforme a la integridad exigida para el servicio santo. El macho cabrío tiene otra función: se presenta como ofrenda por el pecado. La cercanía de ambas disposiciones reúne dedicación a Dios y necesidad de expiación sin volverlas términos intercambiables.

Las cantidades de esta visión no son idénticas a las de Números 28:19–24, donde aparecen dos novillos, un carnero y siete corderos para los holocaustos diarios de esta fiesta. Cada pasaje debe conservar sus propias instrucciones. Ezequiel organiza el culto del santuario que contempla y destaca la responsabilidad continuada del gobernante dentro de ese orden.

Una entrega única y una adoración continua

Hebreos 10:10–14 explica que la repetición sacerdotal encuentra su respuesta decisiva en el sacrificio único de Jesucristo. Su obra no necesita renovarse para mantener su eficacia. Lo que continúa es nuestra respuesta: Hebreos 13:15–16 llama a ofrecer por medio de él alabanza, bien y generosidad. La constancia del creyente brota de una reconciliación recibida, no del intento de completar la ofrenda del Salvador.

24 Preparará una ofrenda de grano de unos veintidós litros por cada novillo y unos veintidós litros por cada carnero, y unos cuatro litros de aceite por cada veintidós litros de grano.

El grano y el aceite que acompañan a los animales

La provisión de la fiesta incluye una ofrenda de grano por cada novillo y cada carnero, junto con la cantidad correspondiente de aceite.

Explicación del versículo

El original indica un efa por novillo y un efa por carnero. El efa, definido en el versículo 11 como la décima parte del homer, corresponde aproximadamente a veintidós litros. Es una medida de capacidad: el pasaje no proporciona aquí un peso en kilogramos ni especifica con esta sola expresión la clase exacta de cereal o su preparación.

La cantidad de aceite es un הִין, *hin*, por cada efa de grano. El hin es una medida líquida menor que el bato, de aproximadamente cuatro litros. Así, cada novillo y cada carnero lleva su propia provisión de cereal y aceite. No se trata de veintidós litros y cuatro litros para todos los animales del día juntos.

Esta precisión completa la disposición del versículo 23: además de reunir el ganado, el príncipe debe atender a los materiales que acompañan su presentación. La ofrenda integra productos del campo y del rebaño. Las contribuciones enumeradas en los versículos 13–15 adquieren aquí una finalidad visible, distinta del consumo privado del gobernante.

Aplicación editorial

El cuidado de los recursos concretos invita a reconocer que el servicio a Dios comprende también la preparación y las responsabilidades que lo hacen posible. Romanos 12:1–2 llama a ofrecer la vida entera en respuesta a las misericordias de Dios. Por medio de Jesucristo, nuestra adoración incluye tanto la confesión de su nombre como hacer el bien y compartir (Hebreos 13:15–16). Atiende, por tanto, a las necesidades reales de quienes sirves; el orden y la provisión son parte de ese cuidado, no un precio para obtener salvación.

---

25 En el séptimo mes, el día quince del mes, durante la fiesta, hará lo mismo durante los siete días en cuanto a la ofrenda por el pecado, el holocausto, la ofrenda de grano y el aceite».

La fiesta de las Enramadas en el séptimo mes

La misma provisión de ofrendas se dispone para la fiesta que comienza el día quince del séptimo mes y dura siete días.

Explicación del versículo

Aunque aquí se la llama simplemente «la fiesta», su fecha permite identificarla como la fiesta de las Enramadas o Tabernáculos. Levítico 23:33–36 establece ese comienzo y esa duración. No es el Día de la Expiación, que pertenece a otra fecha del mismo mes, ni una segunda celebración de la Pascua.

«Hará lo mismo» remite a la provisión de los versículos 23–24: ofrenda por el pecado, holocausto, ofrenda de grano y aceite durante las siete jornadas. La responsabilidad del príncipe se extiende así a otra gran celebración. El pasaje regula estas ofrendas; su selección de fiestas no constituye por sí sola una declaración de que todas las demás celebraciones de Israel hayan quedado abolidas.

La fiesta recordaba que Dios había hecho habitar a Israel en enramadas cuando lo sacó de Egipto y se celebraba al recoger los productos de la tierra (Levítico 23:39–43). La comunidad que recibe de nuevo tierra y sustento debe conservar la memoria de su dependencia del Señor. La abundancia de la cosecha no borra la historia del cuidado divino.

La invitación de Jesús durante la fiesta

Juan 7:2 sitúa a Jesús en el contexto de esta misma fiesta. En Juan 7:37–39, él llama al sediento a venir y beber, y el evangelista explica su promesa con referencia al Espíritu que recibirían los creyentes. La celebración de la provisión de Dios dirige así nuestra atención al Hijo como dador de vida y al don del Espíritu Santo. Acercarse a Cristo con fe es recibir de él lo que ninguna abundancia material ni ceremonia puede producir por sí misma.

Capítulo 46

El culto del príncipe y del pueblo

---

[1] «Así dice el Señor DIOS: La puerta del atrio interior que mira hacia el este permanecerá cerrada los seis días de trabajo. Se abrirá el día de reposo y se abrirá el día de luna nueva.

Los días de apertura de la puerta interior

La puerta oriental del atrio interior se abre en los días de reposo y de luna nueva para la adoración descrita a continuación.

Explicación del versículo

El capítulo continúa las disposiciones sobre la responsabilidad cultual del príncipe. La puerta se identifica con precisión: pertenece al atrio interior y mira hacia el este. Es la que el guía había mostrado en Ezequiel 40:32–34, cuyo pórtico daba hacia el atrio exterior.

Debe distinguirse de la puerta exterior oriental de Ezequiel 44:1–3, cerrada porque Jehová había entrado por ella. Que aquí se ordene abrir una puerta no revoca aquella disposición: se están describiendo accesos de dos recintos diferentes.

Los seis días de trabajo se contrastan con el reposo semanal, y la luna nueva marca el comienzo del mes. El acceso tiene así un ritmo ordinario de apertura para las celebraciones. El versículo 12 añadirá el caso particular de una ofrenda voluntaria del príncipe. La puerta cerrada durante los días laborables no significa que Dios se haya ausentado ni que todo servicio del templo quede suspendido; los versículos 13–15 ordenan un holocausto diario.

El acceso al Padre por Jesucristo

Efesios 2:18–19 sitúa el acceso de los creyentes al Padre en la obra de Cristo y en un solo Espíritu. Colosenses 2:16–17 explica también la relación de las fechas sagradas con él. El orden del santuario enseña reverencia ante Dios; la confianza cristiana para acercarse descansa en el Salvador, no en poseer una puerta abierta en cierto día del calendario.

---

[2] El príncipe entrará desde fuera por el camino del pórtico de la puerta y se detendrá junto al poste de la puerta. Los sacerdotes ofrecerán su holocausto y sus ofrendas de paz. Él se postrará en el umbral de la puerta y saldrá; la puerta no se cerrará hasta la tarde.

El príncipe se postra mientras los sacerdotes sirven

El gobernante participa en la adoración dentro del lugar que le corresponde, y los sacerdotes realizan el servicio sacrificial.

Explicación del versículo

El príncipe llega al pórtico de la puerta interior desde el atrio exterior y se detiene junto al poste. La secuencia lo sitúa en el acceso al atrio, donde se postra antes de salir. Su posición tiene dignidad y límites: el relato no lo hace avanzar hasta el altar ni entrar al edificio del templo.

El sujeto de «ofrecerán» es expresamente «los sacerdotes». El príncipe ha provisto el holocausto y las ofrendas de paz; ellos los presentan conforme a su servicio. Esta distinción concreta lo dicho en Ezequiel 45:17: la responsabilidad del gobernante sobre la provisión no lo convierte en titular de todos los ministerios del santuario.

Primero se detiene y después se postra. La sucesión de acciones muestra al dirigente como adorador que reconoce una autoridad superior a la suya. El hebreo emplea un verbo de inclinarse o postrarse; no describe simplemente observar una ceremonia desde un lugar reservado.

Cuando él sale, la puerta permanece abierta hasta la tarde. El culto no queda reducido a la presencia del príncipe, y el versículo siguiente incluirá al pueblo ante ese mismo acceso. La disposición distingue funciones sin presentar al gobernante como centro de la adoración.

El Hijo que nos representa ante Dios

Hebreos 4:14–16 identifica a Jesús, el Hijo de Dios, como nuestro gran sumo sacerdote, sin pecado y compasivo con nuestras debilidades. La confianza para acercarnos al trono de la gracia procede de su persona y de su obra. Toda responsabilidad humana en la comunidad debe conducir a ese Señor, quien concede misericordia, en vez de apropiarse del lugar que solo a él corresponde.

---

3 El pueblo de la tierra se postrará delante del SEÑOR a la entrada de esa puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas.

El pueblo adora delante de Jehová

La apertura de la puerta también tiene relación con la adoración de la comunidad. El pueblo se postra ante el mismo Señor al que sirve el príncipe.

Explicación del versículo

«El pueblo de la tierra» designa aquí a la comunidad de Israel. Después de describir la posición del gobernante, el texto muestra a los demás adoradores a la entrada de la puerta oriental interior, desde el ámbito del atrio exterior. La distinción de lugares se mantiene; no se les presenta atravesando el acceso para ejercer las tareas sacerdotales.

El verbo de postrarse es el mismo que se aplica al príncipe en el versículo 2. Las funciones son diferentes, pero ambos reconocen la majestad de Jehová. El pueblo no se inclina ante el gobernante ni recibe de él el objeto de su adoración. La frase «delante del SEÑOR» identifica a aquel para quien se ordena todo el culto.

Los días de reposo y las lunas nuevas retoman las fechas de apertura del versículo 1. La vida restaurada reserva tiempos compartidos para reconocer la presencia del Señor. La comunidad no aparece únicamente aportando materiales para las ofrendas: también participa en la respuesta de reverencia y adoración.

Adoradores del Padre por medio del Hijo

En Juan 4:21–24, Jesús enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. Su enseñanza sitúa la relación con Dios más allá de la posesión de un lugar privilegiado. Efesios 2:18–19 explica que por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu y pertenecemos a su familia. La gracia del Salvador reúne a personas con distintas responsabilidades en una misma dependencia del Dios que las recibe.

[4] El holocausto que el príncipe ofrecerá al SEÑOR el día de reposo será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

El holocausto del día de reposo

El príncipe debe proveer seis corderos y un carnero sin defecto para la ofrenda del reposo semanal.

Explicación del versículo

Después de establecer cuándo se abre la puerta y dónde adoran el príncipe y el pueblo, la instrucción precisa los animales del holocausto. El destinatario es Jehová. La provisión del gobernante hace posible un acto de dedicación de la comunidad al Señor; no es una exhibición de su riqueza ante los demás adoradores.

Los seis corderos y el carnero se destinan al mismo tipo de ofrenda. La palabra hebrea עֹלָה, *olá*, designa el holocausto, consumido sobre el altar. La condición «sin defecto» se repite para los corderos y para el carnero. La calidad del animal forma parte de lo dispuesto por Dios y no queda sustituida por la cantidad ofrecida.

La norma pertenece al orden de culto de esta visión. Números 28:9–10 prescribe dos corderos para el holocausto del reposo, además del continuo. La diferencia debe reconocerse al relacionar ambos pasajes, sin trasladar a uno las cantidades del otro. Aquí el énfasis inmediato es la responsabilidad del príncipe cuando la comunidad se reúne en ese día.

El rescate por el Cordero sin mancha

1 Pedro 1:18–21 describe a Cristo como un cordero sin defecto y sin mancha, y sitúa el rescate en su sangre preciosa. La relación sacrificial se concentra en su entrega perfecta y en la fe dirigida a Dios, quien lo resucitó. La esperanza del creyente descansa en la persona del Salvador y en su obra, mientras el servicio y la adoración responden con gratitud a ese rescate.

[5] La ofrenda de grano será de unos veintidós litros por el carnero y, por los corderos, una ofrenda según lo que pueda dar, con unos cuatro litros de aceite por cada veintidós litros de grano.

Una porción fijada y una aportación según sus posibilidades

El grano que acompaña al carnero tiene una cantidad establecida; para los corderos se deja un margen de aportación al príncipe.

Explicación del versículo

La ofrenda de grano completa el holocausto del día de reposo mencionado en el versículo 4. Por el carnero se dispone un efa, aproximadamente veintidós litros. El efa mide capacidad, no peso; la cifra ayuda a imaginar el volumen de cereal sin convertirlo en una cantidad exacta de kilogramos.

Por los corderos, el hebreo dice מַתַּת יָדוֹ, *mattat yadó*, «el don de su mano». La expresión permite una aportación que no queda fijada aquí con la misma cifra del carnero. El versículo 7 la explicará mediante otra frase referida a lo que alcance su mano. Esta libertad particular no cancela las cantidades de animales ya ordenadas ni convierte toda la provisión en algo opcional.

El aceite mantiene una proporción: un hin, unos cuatro litros, por cada efa de grano. La cantidad de aceite acompaña así al volumen de la ofrenda de cereal. El pasaje combina una obligación definida con un espacio de generosidad, dentro de un culto cuyo destinatario y finalidad permanecen establecidos.

Aplicación editorial

2 Corintios 8:9–12 fundamenta la generosidad en la gracia de nuestro Señor Jesucristo y reconoce la aportación según lo que se tiene. Aunque trata una ayuda para otros creyentes y no esta cuota del santuario, aclara una respuesta cristiana pertinente: cumple con disposición lo que puedes dar y evita medir tu aceptación ante Dios por la comparación con otros. La entrega de Cristo es el fundamento de tu salvación; tu contribución es fruto agradecido de esa gracia.

---

6 El día de luna nueva ofrecerá un novillo sin defecto de la vacada, seis corderos y un carnero; serán sin defecto.

La provisión del comienzo de mes

Para la luna nueva se dispone un novillo, seis corderos y un carnero, todos sin defecto.

Explicación del versículo

«El día de luna nueva» corresponde al comienzo del mes y retoma una de las fechas de apertura de la puerta interior del versículo 1. El pasaje organiza el tiempo de la comunidad alrededor de la adoración a Jehová. La celebración mensual dirige la atención al Señor, no a la luna como objeto de culto.

La lista añade un novillo a los seis corderos y el carnero mencionados para el reposo semanal. El cierre, «serán sin defecto», mantiene la exigencia de integridad para los animales. El príncipe debe atender tanto a la ocasión correspondiente como a la calidad de lo presentado; su responsabilidad no se limita a entregar cualquier animal disponible.

La celebración de comienzos de mes tiene antecedentes en Números 28:11–15 y en el llamado a adorar de Salmos 81:1–4. Números prescribe otras cantidades de animales, por lo que la relación es la celebración mensual y su dedicación a Jehová, sin identificar todos los detalles de ambas disposiciones. El versículo siguiente completa la provisión con grano y aceite.

El tiempo vivido bajo el señorío de Cristo

Colosenses 2:16–17 explica que fiestas, lunas nuevas y reposos son sombra cuya realidad pertenece a Cristo. Reconocerlo como Señor lleva a recibir el tiempo con gratitud al Padre y a buscar una obediencia sostenida por su gracia. El calendario de Israel ayuda a comprender la historia del culto; la reconciliación del creyente se funda en Jesucristo, a quien esas formas no pueden reemplazar.

---

7 Preparará como ofrenda de grano unos veintidós litros por el novillo y unos veintidós litros por el carnero; por los corderos, según lo que alcance su mano, con unos cuatro litros de aceite por cada veintidós litros de grano.

La ofrenda de grano en la luna nueva

Los animales de la celebración mensual llevan sus correspondientes aportes de grano y aceite, con una cantidad variable para los corderos.

Explicación del versículo

La disposición completa la lista del versículo 6. Se prepara un efa por el novillo y otro por el carnero: aproximadamente veintidós litros de grano para cada uno. No se distribuye un solo efa entre ambos animales. La mención separada relaciona cada ofrenda animal con su acompañamiento.

Para los corderos se emplea la expresión hebrea כַּאֲשֶׁר תַּשִּׂיג יָדוֹ, *kaasher tasíg yadó*, «según lo que alcance su mano». La mano representa aquí los recursos que puede aportar el oferente. El lenguaje amplía la

expresión «el don de su mano» del versículo 5: junto a una provisión fijada, el mandato reconoce una cantidad que depende de sus posibilidades.

El aceite se calcula por el grano: un hin, aproximadamente cuatro litros, por cada efa. La regla permanece aunque varíe el volumen de cereal aportado por los corderos. La flexibilidad no equivale a descuido; requiere atender a las cantidades realmente preparadas y conservar la relación indicada.

Aplicación editorial

La referencia a lo que puede alcanzar la mano invita a dar con verdad acerca de los medios recibidos. En la vida de la iglesia, 2 Corintios 8:13–15 busca que la ayuda alivie necesidades sin producir una carga injusta sobre otros. La enseñanza nace de la gracia de Jesucristo, quien se entregó para enriquecernos con su salvación (2 Corintios 8:9). Usa lo que tienes para servir, sin fingir una capacidad que no posees ni convertir la comparación con otros en la medida de tu fidelidad.

---

8 Cuando entre el príncipe, entrará por el camino del pórtico de la puerta y saldrá por ese mismo camino.

El príncipe vuelve por el pórtico por donde entró

La instrucción retoma el acceso particular del príncipe a la puerta interior y precisa su salida por el mismo camino.

Explicación del versículo

Tras describir las ofrendas, el discurso regresa al movimiento del gobernante dentro del recinto. La puerta es la oriental del atrio interior mencionada al comienzo de la unidad. El príncipe llega a su pórtico desde el atrio exterior y, después de adorar en el lugar señalado, vuelve hacia ese mismo atrio.

La repetición de entrar y salir refuerza el alcance de su acceso. La puerta sirve como lugar de participación en el culto, no como autorización para atravesar el atrio interior y recorrer libremente el santuario. El versículo 2 ya había situado su adoración junto al poste y al umbral mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios.

El versículo siguiente tratará otra circulación: la del pueblo entre las puertas norte y sur del recinto exterior. Distinguir ese trayecto del paso por el pórtico interior permite comprender ambas disposiciones. El príncipe puede entrar y salir con el pueblo, como dirá el versículo 10, y conservar dentro del atrio la posición que le asigna esta instrucción.

El servicio humano permanece bajo el Pastor supremo

El gobernante recibe un lugar reconocido y debe respetar el orden del Señor. 1 Pedro 5:2–4 enseña a quienes pastorean la comunidad cristiana a servir con buena disposición y mediante el ejemplo, sin conducirse como dueños del rebaño. Jesucristo es el Pastor supremo ante quien responden. Su autoridad y su cuidado dan sentido al servicio de los dirigentes; ningún cargo humano convierte a quien lo ocupa en propietario del pueblo de Dios.

---

9 Cuando el pueblo de la tierra venga delante del SEÑOR en las fiestas señaladas, el que entre por la puerta del norte para postrarse saldrá por la puerta del sur, y el que entre por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte. No volverá por la puerta por la que entró, sino que saldrá por la de enfrente.

La salida por la puerta opuesta

Quienes acuden a adorar entran por el norte o por el sur y salen por el lado contrario. La participación comunitaria tiene un recorrido definido.

Explicación del versículo

La norma se refiere al pueblo que viene «delante del SEÑOR» en los tiempos señalados. El propósito del desplazamiento es postrarse ante él. Las puertas norte y sur permiten el acceso al atrio exterior; deben distinguirse del pórtico de la puerta interior donde el príncipe adora.

La instrucción se formula en ambos sentidos: quien entró por el norte sale por el sur, y quien entró por el sur sale por el norte. Después se resume negativamente: nadie vuelve por la misma puerta por la que entró. La frase final identifica la salida situada enfrente, no una ruta secreta ni un acceso adicional hacia el interior del templo.

El resultado es una circulación regulada de la asamblea. El texto no desarrolla una explicación práctica de cada detalle, pero sí deja claro que el movimiento de los adoradores queda sujeto a un orden común. El mandato trata las puertas del recinto; convertirlo en una exigencia de experimentar cierto cambio emocional al salir desplazaría su sentido concreto.

Aplicación editorial

Cuando adores con otros, considera también lo que facilita su participación y edificación. 1 Corintios 14:26 establece la edificación como propósito de la reunión, y 1 Corintios 14:40 pide que todo se haga con orden. La comunidad reunida pertenece a Jesucristo, quien nos concede acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18). Tu atención al bien de los demás puede expresar esa comunión recibida por gracia.

---

[10] El príncipe estará en medio de ellos: cuando ellos entren, él entrará, y cuando ellos salgan, saldrán.

El príncipe entra y sale con la comunidad

El gobernante participa en la adoración en medio del pueblo. Su función particular no lo separa de la asamblea que comparece ante Jehová.

Explicación del versículo

«En medio de ellos» es la afirmación central. El príncipe no se limita a enviar animales y observar a distancia. Entra cuando entra el pueblo y participa en su salida. La organización de las ofrendas y de los accesos conduce a una escena de adoración compartida.

La frase final conserva una forma plural: «cuando ellos salgan, saldrán». El movimiento de salida incluye al grupo dentro del cual está el príncipe. El texto no precisa una posición en la fila ni describe una escolta o una procesión con detalles adicionales. Su interés es la presencia del dirigente con la comunidad.

Esto se comprende junto con los dos versículos anteriores. La entrada y salida por las puertas exteriores relacionan al príncipe con el pueblo; su paso por el pórtico de la puerta interior define el lugar particular desde el que adora. Una responsabilidad distinguida puede ejercerse dentro de la pertenencia compartida a Israel, sin apropiarse de las funciones sacerdotales.

La cercanía del Salvador a su pueblo

Hebreos 2:10–12 presenta una cercanía más profunda en Jesucristo: el que santifica no se avergüenza de llamar hermanos a los santificados y canta en medio de la congregación. Esta relación no identifica automáticamente al príncipe de la visión con Jesús en todos sus rasgos; permite reconocer cómo el Hijo reúne a su pueblo mediante su entrega. Bajo su autoridad, dirigir una comunidad requiere compartir su vida y servir a quienes él ha recibido.

---

[11] En las fiestas y en las ocasiones señaladas, la ofrenda de grano será de unos veintidós litros por el novillo, unos veintidós litros por el carnero y, por los corderos, según lo que pueda dar, con unos cuatro litros de aceite por cada veintidós litros de grano.

La regla del grano para las celebraciones

Las fiestas conservan una relación definida entre las ofrendas de animales, el grano y el aceite que las acompañan.

Explicación del versículo

La instrucción vuelve a la provisión del culto después de ordenar la circulación de los adoradores. «Las fiestas y las ocasiones señaladas» sitúan la regla dentro de los tiempos de reunión de Israel. El mismo orden que regula el acceso al santuario también alcanza los materiales preparados para las ofrendas.

Por cada novillo y por cada carnero se dispone un efa de grano, aproximadamente veintidós litros. Para los corderos se retoma la expresión «el don de su mano», es decir, la aportación que puede realizar. Se mantiene así la distinción ya expresada en los versículos 5 y 7 entre cantidades fijadas y una cantidad dejada a sus posibilidades.

El aceite corresponde al grano: un hin, aproximadamente cuatro litros, por cada efa. La proporción no se aplica al peso del animal ni se establece como una cifra total para toda la fiesta. Este resumen permite reconocer una regla común en la preparación, sin borrar las listas particulares de animales que corresponden a cada celebración.

La ofrenda requiere atender a las instrucciones, no solamente multiplicar lo entregado. El príncipe debe organizar los bienes recibidos para que cada ocasión tenga la provisión que le corresponde. Su servicio se mide por la fidelidad al propósito señalado, además de la disponibilidad de recursos.

Una vida ofrecida desde la misericordia de Dios

Romanos 12:1–2 sitúa la entrega del creyente como respuesta a las misericordias de Dios. Jesucristo es quien hace posible esa relación con el Padre y transforma el sentido de nuestro servicio. Las cantidades de esta disposición pertenecen al culto de la visión; su relación con la vida cristiana conduce a una obediencia agradecida que compromete la conducta entera, no a calcular cuánto habría que ofrecer para obtener aceptación.

---

12 Cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, un holocausto u ofrendas de paz como ofrenda voluntaria al SEÑOR, alguien le abrirá la puerta que mira hacia el este. Ofrecerá su holocausto y sus ofrendas de paz como lo hace el día de reposo; saldrá y alguien cerrará la puerta después de su salida.

La puerta se abre para una ofrenda voluntaria

Además de las celebraciones señaladas, el príncipe puede presentar una ofrenda voluntaria. Ese caso tiene su propia norma de apertura y cierre.

Explicación del versículo

El hebreo repite נְדָבָה, *nedavá*, «ofrenda voluntaria», para destacar el carácter de esta presentación. Puede tratarse de un holocausto o de ofrendas de paz. La iniciativa de dar no queda limitada a las fechas regulares, pero su realización conserva el orden del culto al Señor.

Se abre para el príncipe la puerta oriental interior de la unidad. Esta disposición añade un caso particular a los días de apertura del versículo 1. La referencia a ofrecer como en el día de reposo mantiene el modo de participación descrito en el versículo 2, donde el príncipe adora y los sacerdotes presentan los sacrificios.

Al salir el príncipe, la puerta se cierra. Aquí no permanece abierta hasta la tarde como en la celebración regular del versículo 2. La diferencia corresponde a la ocasión voluntaria que acaba de describirse, sin implicar que el príncipe pueda disponer arbitrariamente del acceso al santuario.

La libertad para presentar una ofrenda no elimina la reverencia ni sus condiciones. Levítico 22:18–21 también regula ofrendas voluntarias destinadas a Jehová. La disposición del oferente y la obediencia a Dios pertenecen al mismo acto de adoración.

Aplicación editorial

Efesios 5:1–2 fundamenta la vida de amor en la entrega de Jesucristo, quien se ofreció por nosotros. Si deseas dar o servir más allá de una obligación concreta, hazlo como respuesta libre a ese amor. La alegría del corazón que describe 2 Corintios 9:7–8 expresa gratitud por la gracia de Dios, sin convertir tu iniciativa en una exigencia de privilegios.

La ofrenda de cada mañana

---

13 Cada día ofrecerás como holocausto al SEÑOR un cordero de un año sin defecto. Lo ofrecerás mañana tras mañana.

Un cordero cada mañana

El culto no se limita a las grandes fiestas. La visión dispone una ofrenda diaria de un cordero de un año sin defecto.

Explicación del versículo

La expresión «mañana tras mañana» traduce la repetición hebrea בַּבֹּקֶר בַּבֹּקֶר, *babbóqer babbóqer*. Su función es distributiva: cada mañana debe prepararse la ofrenda. El paso de ocasiones semanales, mensuales y voluntarias a este servicio diario muestra la continuidad de la adoración en la vida de Israel.

El cordero es de un año y sin defecto. La edad y la condición pertenecen a la disposición concreta del sacrificio; no se ofrece simplemente cualquier animal del rebaño. El propósito sigue siendo un holocausto a Jehová, que el versículo 14 completará con harina y aceite.

«Ofrecerás» está en segunda persona singular. Dentro del mensaje recibido por el profeta, comunica una instrucción para la provisión del culto; el contexto anterior ha asignado esa responsabilidad al príncipe. La forma verbal no exige imaginar a Ezequiel realizando personalmente este servicio cada mañana por tiempo indefinido.

Números 28:3–8 prescribe un cordero por la mañana y otro al atardecer. Ezequiel menciona aquí expresamente el de la mañana. La ausencia de una instrucción vespertina en esta unidad no debe suplirse como si estuviera escrita ni convertirse por sí sola en una declaración explícita contra todo servicio al atardecer.

La permanencia del sacerdocio de Jesús

Hebreos 7:24–27 enseña que Jesucristo vive siempre para interceder por quienes se acercan a Dios por él y que se ofreció una vez para siempre. Cada nueva mañana encuentra al creyente sostenido por ese mismo Salvador vivo. La continuidad de nuestra dependencia no exige una repetición de su sacrificio.

---

14 Con él prepararás mañana tras mañana una ofrenda de grano de unos tres litros y un litro y tercio de aceite para humedecer la harina selecta. Será una ofrenda de grano para el SEÑOR, como estatuto perpetuo y continuo.

La harina y el aceite de la ofrenda diaria

La presentación matutina incluye harina selecta humedecida con aceite. Su preparación tiene cantidades propias y debe mantenerse con regularidad.

Explicación del versículo

«Con él» relaciona la ofrenda de grano con el cordero del versículo anterior. La repetición de «mañana tras mañana» exige que ambos componentes se preparen en el mismo ritmo diario. La ofrenda no consiste únicamente en conseguir el animal: también requiere el acompañamiento dispuesto por el Señor.

Las cantidades originales son la sexta parte de un efa de harina y la tercera parte de un hin de aceite. Las equivalencias modernas de unos tres litros y un litro y tercio son aproximadas. El dato proporcional del hebreo ayuda a distinguir esta provisión de la regla de un efa por novillo o carnero y un hin por efa de los versículos anteriores. Aquí se trata del acompañamiento específico de un cordero diario.

La harina se identifica como סֹלֶת, *sólet*, harina fina o selecta. El aceite sirve para humedecerla, de modo que el versículo describe una preparación concreta y no solo dos cantidades almacenadas por separado. No se detalla aquí la forma exacta del producto horneado.

«Estatuto perpetuo y continuo» expresa el carácter estable de la disposición para este culto. La permanencia se manifiesta en su realización regular; no significa que la misma porción de harina deba conservarse sin consumirse. El versículo 15 resumirá esa constancia mediante la expresión «holocausto continuo».

La fidelidad cotidiana como respuesta al amor de Cristo

2 Corintios 5:14–15 afirma que el amor de Cristo impulsa a vivir para aquel que murió y fue resucitado por nosotros. La obediencia diaria nace de esa entrega y no pretende prolongar el rito de la harina y el aceite como medio de salvación. La obra del Salvador da fundamento a una vida entera de gratitud, servicio y atención a lo que el Padre pide.

---

15 Prepararán el cordero, la ofrenda de grano y el aceite mañana tras mañana, como holocausto continuo.

La constancia del holocausto diario

La unidad concluye reuniendo el cordero, la ofrenda de grano y el aceite en una misma disposición de servicio continuo.

Explicación del versículo

El versículo resume los dos anteriores y no añade un segundo cordero ni otra ración de grano. Los tres elementos enumerados corresponden a lo que debe prepararse cada mañana. La recapitulación asegura que la instrucción se reciba como una provisión completa y repetida con regularidad.

La forma plural «prepararán» destaca la realización del servicio, después de las instrucciones en singular. No se ofrece una nueva lista de responsables. El contexto permite mantener la distinción entre quien provee los materiales y los sacerdotes que los presentan, sin imponer que una sola persona ejecute todas las tareas.

תָּמִיד, *tamid*, significa aquí «continuo» o «regular». Unido a «mañana tras mañana», caracteriza la repetición fiel del holocausto. La expresión no requiere entender que un mismo animal arde sin terminar ni que el versículo describe cada actividad del santuario durante las veinticuatro horas.

Aplicación editorial

La repetición matutina puede ayudarte a considerar tu constancia delante de Dios, sin convertir esta norma sacrificial en una obligación idéntica para la iglesia. 1 Tesalonicenses 5:16–18 llama a una vida de oración y gratitud en Cristo Jesús. Él es también nuestro abogado ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2). Acércate cada día sobre ese fundamento: busca obedecer, reconoce tus faltas y confía en su gracia, en lugar de tratar la regularidad de tu práctica como una garantía ganada por tu esfuerzo.

La herencia del príncipe y la protección del pueblo

---

16 Así dice el Señor DIOS: Si el príncipe hace un regalo a uno de sus hijos, será parte de su heredad y pertenecerá a sus hijos; será posesión de ellos por herencia.

Los regalos a los hijos permanecen en la herencia familiar

La tierra asignada al príncipe puede transmitirse a sus hijos. La disposición distingue esa transmisión de los regalos hechos a sus servidores.

Explicación del versículo

Una nueva declaración del Señor abre los versículos 16–18. Después de regular las ofrendas, el discurso vuelve a las posesiones del gobernante. «Heredad» se refiere aquí a la tierra que le corresponde dentro del reparto, no únicamente a unos bienes que solo existirían después de su muerte. El príncipe puede hacer un regalo mientras vive.

Si el destinatario es uno de sus hijos, la porción pertenece al hijo como posesión hereditaria. El regalo permanece dentro de la familia del príncipe. La insistencia en la pertenencia y la herencia prepara el contraste del versículo siguiente, donde una concesión a un siervo tendrá un límite temporal.

La regla no convierte al príncipe en dueño de toda la tierra. Ezequiel 45:7–8 ya ha delimitado su posesión, y el versículo 18 prohibirá tomar la del pueblo para beneficiar a sus hijos. El derecho a transmitir bienes debe ejercerse sobre lo que verdaderamente le pertenece.

La herencia de los hijos de Dios

La relación entre filiación y herencia adquiere un alcance mayor en el evangelio. Efesios 1:3–7 enseña que el Padre nos recibe como hijos por medio de Jesucristo, en quien tenemos redención y perdón. Romanos 8:14–17 relaciona esa adopción con la obra del Espíritu y la condición de coherederos con Cristo. Esta pertenencia se recibe por gracia; la transmisión familiar de tierras ayuda a comprender el lenguaje de herencia, pero no limita la familia de Dios a una descendencia humana privilegiada.

---

17 Pero si hace un regalo de su heredad a uno de sus siervos, será de él hasta el año de liberación y después volverá al príncipe. Su heredad pertenecerá solo a sus hijos.

La concesión a un siervo y el año de liberación

El regalo de tierra a un servidor dura hasta el año de liberación. Entonces vuelve al patrimonio del príncipe.

Explicación del versículo

La condición inicial conserva el mismo origen de los bienes: el príncipe da «de su heredad». Lo que cambia respecto al versículo 16 es el destinatario. Si el beneficiario es uno de sus siervos, puede disfrutar del regalo durante el plazo señalado, pero no incorporarlo de manera permanente a otra herencia familiar.

«Año de liberación» traduce שְׁנַת הַדְּרוֹר, *shenat hadderór*. El término *derór*, «libertad» o «liberación», relaciona esta disposición con el jubileo de Levítico 25:8–13. Allí se consagra el año cincuenta y se proclama el retorno de cada uno a su posesión y a su familia.

La consecuencia expresamente regulada aquí es el regreso de la tierra al príncipe. El versículo no dice que el regalo produzca por sí mismo la liberación personal del servidor ni identifica su oficio o condición concreta. Su interés es preservar la herencia: solo los hijos retienen de manera permanente las porciones transmitidas como parte de ella.

El límite temporal impide que la sucesión de regalos vacíe el patrimonio familiar del gobernante. A su vez, el versículo siguiente impedirá que lo reponga arrebatando las posesiones del pueblo. Las dos protecciones forman una unidad y no pueden separarse para justificar privilegios sin deberes.

La liberación anunciada por Jesús

En Lucas 4:18–21, Jesús proclama libertad y el año del favor del Señor, y declara cumplida la Escritura que acaba de leer. Su anuncio recoge la esperanza bíblica de liberación y la concentra en su misión salvadora. La regla territorial de Ezequiel conserva su sentido propio, mientras el evangelio dirige nuestra fe al Señor que rescata y recibe por gracia a los oprimidos y necesitados.

---

18 El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolos de su posesión. Dará herencia
a sus hijos de su propia posesión, para que ninguno de mi pueblo sea expulsado de su posesión».

La herencia de los hijos no puede crecer mediante el despojo

El príncipe debe proveer para sus hijos con sus propios bienes. Dios protege a cada integrante del pueblo frente a la expulsión de su posesión.

Explicación del versículo

La prohibición cierra y limita las dos disposiciones anteriores. Preservar la herencia de la familia gobernante nunca autoriza al príncipe a tomar la tierra de otros. El contraste es preciso: no quitará de la heredad del pueblo; dará a sus hijos de su propia posesión.

El despojo afecta más que a un título de propiedad. La finalidad expresada al final es que el pueblo no sea dispersado, cada persona lejos de su posesión. La visión reúne restauración territorial y seguridad de los habitantes. El Señor llama a estas personas «mi pueblo», de modo que la ambición del príncipe se enfrenta a la pertenencia que Dios mismo reconoce.

La historia de Acab y Nabot ofrece un ejemplo de la conducta rechazada: el rey quiso la herencia de otro y terminó tomando posesión después de su muerte, por lo que recibió la denuncia divina (1 Reyes 21:15–19). Miqueas 2:1–2 también condena a quienes codician casas y campos y ejecutan el despojo porque tienen poder para hacerlo. Poder realizar una acción no la convierte en justa.

Aplicación editorial

Examina si el bienestar que procuras para los tuyos depende de perjudicar a alguien sobre quien tienes ventaja. Jesús, el buen Pastor, se distingue del que roba y destruye porque entrega su vida por las ovejas (Juan 10:10–11). Si le perteneces, usa tus recursos y tu autoridad para cuidar, reconoce los límites de lo que es tuyo y atiende al daño que hayas causado. Esa conducta expresa la gracia del Salvador y la dignidad de las personas que él te manda amar.

Las cocinas de los sacerdotes y del pueblo

---

19 Me llevó por el acceso que estaba al costado de la puerta a las habitaciones santas de los
sacerdotes, que miraban hacia el norte. Allí había un lugar al fondo, hacia el oeste.

El lugar de preparación junto a las habitaciones sacerdotales

El recorrido de la visión se reanuda. El guía conduce a Ezequiel hasta un espacio cuya función explicará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Después de las instrucciones sobre el culto y la herencia, «me llevó» devuelve la atención al movimiento del profeta por el recinto. El sujeto es el guía que le ha mostrado las instalaciones. El paso por un acceso al costado de la puerta permite llegar a las habitaciones santas de los sacerdotes.

Las habitaciones miran hacia el norte, y el lugar observado se encuentra al fondo, hacia el oeste. Son datos de ubicación dentro del conjunto; el versículo todavía no describe fogones ni explica qué alimentos se preparan allí. El lector recibe primero el lugar y después su uso.

La relación con Ezequiel 42:13 es importante. Allí las habitaciones santas estaban destinadas a las porciones que los sacerdotes comían y conservaban como cosas santísimas. Ahora se muestra cómo su preparación tendrá un espacio apropiado, sin llevarlas al sector de reunión del pueblo. El servicio del santuario incluye las necesidades prácticas de quienes lo realizan.

Aplicación editorial

Reconoce las necesidades materiales de quienes sirven, además de valorar sus tareas visibles. Marcos 6:30–32 muestra a Jesús atendiendo a sus apóstoles cuando la actividad era tan intensa que ni siquiera podían comer. El Señor que los envió también cuidó de su descanso. Seguir su ejemplo puede llevarte a organizar ayuda, alimento o tiempo de recuperación para otros, como expresión del amor recibido de Cristo.

---

20 Me dijo: «Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde hornearán la ofrenda de grano, para no sacarlas al atrio exterior y santificar así al pueblo».

La cocina sacerdotal conserva el carácter santo de las porciones

Los sacerdotes prepararán allí las ofrendas que les corresponde comer, sin trasladarlas al atrio exterior.

Explicación del versículo

El guía identifica la función del lugar: cocer la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y hornear la de grano. Se trata de las porciones destinadas al consumo sacerdotal conforme a las reglas del culto. No se afirma que todos los sacrificios se coman: Levítico 6:25–30 establece tanto el consumo de ciertas ofrendas por el pecado en lugar santo como la prohibición de comer otras.

La ofrenda por la culpa también tiene una porción santísima para los sacerdotes (Levítico 7:1–7). El espacio de preparación permite cumplir esas disposiciones sin tratar los alimentos consagrados como una comida ordinaria que pudiera circular por cualquier lugar del recinto.

La razón expresada es evitar «santificar así al pueblo». En este contexto, santificar por contacto significa implicar a las personas en la condición ritual de algo consagrado, con las obligaciones que le corresponden. Levítico 6:27 habla de esa consagración al tocar la carne santa. No equivale a convertir automáticamente al pecador en una persona moralmente obediente. El mismo cuidado aparece respecto a las vestiduras en Ezequiel 44:19.

La limpieza que alcanza la conciencia

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la eficacia de la sangre de Jesucristo para purificar la conciencia y servir al Dios vivo. El acceso a Dios depende de la entrega del Hijo, recibida por la fe. Los límites de esta cocina explican el orden santo de la visión; la transformación del creyente procede de Cristo, no del contacto físico con alimentos, vestiduras u objetos religiosos.

21 Me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por los cuatro rincones del atrio. Vi un patio en un rincón del atrio y un patio en otro rincón del atrio.

Cuatro patios dentro del atrio exterior

El guía lleva al profeta a las cuatro esquinas del recinto exterior, donde hay espacios diferenciados para la preparación de los sacrificios del pueblo.

Explicación del versículo

«Me sacó» marca el paso desde el lugar relacionado con las habitaciones sacerdotales hacia el atrio exterior. La visión distingue así dos áreas de preparación. El espacio de los versículos 19–20 atendía a las porciones santísimas de los sacerdotes; los patios que se muestran ahora tendrán una función vinculada a los sacrificios del pueblo.

El recorrido abarca los cuatro rincones. La repetición «un patio en un rincón» y «un patio en otro» presenta sucesivamente lo que el profeta encuentra. El versículo 22 confirma que son cuatro patios y que tienen iguales medidas. No deben contarse solamente dos por las dos menciones de este versículo.

La misma palabra puede designar el atrio exterior amplio y los patios menores situados en sus esquinas. Esa diferencia de escala explica la expresión «un patio en un rincón del atrio». Los versículos 23–24 mostrarán sus fogones y su uso como cocinas. La preparación de las comidas ocupa un lugar organizado dentro de la vida de adoración de la comunidad.

El cuidado concreto del pueblo de Cristo

Hechos 6:1–4 muestra que la comunidad de discípulos atendió una necesidad real de distribución de alimentos mediante responsables llenos del Espíritu y de sabiduría. Es otra situación, sin reproducir estas cocinas del templo, pero permite reconocer el valor espiritual de organizar el cuidado material. La comunidad que vive de la gracia de Jesucristo debe procurar que el servicio cotidiano alcance a las personas y no deje desatendidos a quienes más lo necesitan.

22 En los cuatro rincones del atrio había patios cercados de unos veintiún metros con veinte centímetros de largo y unos quince metros con noventa centímetros de ancho. Los cuatro patios de las esquinas tenían la misma medida.

Los cuatro patios tienen la misma medida

Cada cocina del atrio exterior ocupa un recinto de cuarenta por treinta codos, con dimensiones iguales a las de las otras tres.

Explicación del versículo

El versículo confirma que hay un patio en cada una de las cuatro esquinas del atrio exterior. Su tamaño es menor que el del recinto que los contiene. La igualdad de medidas permite reconocer instalaciones correspondientes para la misma función, que el guía identificará al final de la unidad.

El original da cuarenta codos de largo y treinta de ancho. Con el codo largo de la visión, de aproximadamente cincuenta y tres centímetros, resultan unos veintiún metros con veinte centímetros por quince metros con noventa centímetros. Las equivalencias modernas son aproximadas; el texto permite distinguir claramente un rectángulo de un cuadrado.

El término hebreo קְטֻרוֹת, *qeturót*, es de interpretación difícil. La lectura «cercados» entiende estos patios como espacios delimitados. También se han propuesto sentidos relacionados con estar unidos o abiertos por arriba. Las medidas y el uso culinario quedan claros, pero el vocablo no permite reconstruir con certeza la altura de los muros o la forma de una cubierta.

El lugar de cada servicio en el pueblo de Cristo

La atención que la visión presta a estas instalaciones muestra que las tareas de preparación están integradas en la vida del santuario. 1 Corintios 12:22–27 enseña que los miembros del cuerpo de Cristo deben cuidarse mutuamente y reconocer el valor de quienes parecen menos destacados. La gracia del Salvador da pertenencia al mismo cuerpo; el reconocimiento del servicio no debe depender de su visibilidad ante la asamblea.

---

23 En ellos había un reborde por todo alrededor, alrededor de los cuatro, y debajo de los rebordes había fogones construidos por todo alrededor.

Los rebordes y los fogones de las cocinas

La descripción del interior de los patios identifica las instalaciones destinadas a preparar las comidas sacrificiales.

Explicación del versículo

La repetición de «por todo alrededor» y «alrededor de los cuatro» subraya que los patios comparten una disposición semejante. Dentro de ellos hay un reborde o hilera construida, y debajo se encuentran los fogones. El versículo pasa de la ubicación y el tamaño de los recintos a los elementos necesarios para su función.

Los términos describen instalaciones de cocina. Los fogones permiten cocer los sacrificios que mencionará el versículo 24; no deben confundirse con el altar donde se presenta el holocausto. Preparar una porción para comerla y consumir una ofrenda sobre el altar son acciones diferentes dentro del culto.

La descripción no ofrece un plano constructivo completo. No especifica aquí una red de chimeneas ni la forma exacta de las superficies sobre los fuegos. El dato firme es la existencia de lugares de cocción bajo los rebordes, distribuidos en los patios. La visión dedica atención concreta al trabajo que sostiene la participación del pueblo.

Aplicación editorial

No midas el valor de tu servicio únicamente por la atención que recibe. En Marcos 10:42–45, Jesús enseña a buscar la grandeza mediante el servicio y fundamenta esa enseñanza en su propia misión: dar la vida como rescate por muchos. Su entrega salva y también forma nuestra manera de tratar a otros. Una tarea de preparación, alimentación o cuidado puede expresar ese amor cuando la realizas para el bien de las personas y bajo el señorío de Cristo.

---

24 Me dijo: «Estas son las cocinas donde los servidores del templo cocerán los sacrificios del pueblo».

Los servidores preparan los sacrificios del pueblo

El guía explica el propósito de los cuatro patios: son cocinas para las porciones sacrificiales que corresponden a la participación del pueblo.

Explicación del versículo

«Estas son las cocinas» completa la secuencia iniciada en el versículo 21. Los patios, sus medidas y sus fogones pertenecen a una instalación de servicio. El término «casa» que aparece en la expresión hebrea de las cocinas designa aquí el lugar de quienes cocinan; no exige que cada patio sea un edificio cerrado de determinada forma.

Los responsables son «los servidores del templo». Por las funciones asignadas en Ezequiel 44:11–14, es razonable relacionarlos con los levitas, aunque este versículo no repita su nombre. Su tarea permite preparar los sacrificios del pueblo y se distingue de la cocina sacerdotal del versículo 20.

No todo sacrificio se destinaba a una comida del oferente. Las ofrendas de paz proporcionan el antecedente pertinente para las porciones compartidas por los adoradores, dentro de las reglas de pureza y tiempo de consumo (Levítico 7:15–21). Por eso la preparación de alimentos tiene lugar en el recinto sin que estos fogones sustituyan al altar ni conviertan en comunes las porciones santísimas reservadas a los sacerdotes.

Una comunidad que sirve por medio de Jesucristo

1 Pedro 2:4–5 presenta a los creyentes como casa espiritual, unidos a Cristo, la piedra viva, y capaces de ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de él. La aceptación depende del Salvador. Desde esa pertenencia, cada servicio concreto puede atender el bien del pueblo, y ninguna función permite despreciar a quienes preparan, sostienen o cuidan la vida compartida.

Capítulo 47

El río del santuario que da vida

---

[1] Me hizo volver a la entrada del templo. Vi que salían aguas de debajo del umbral del templo hacia el este, porque la fachada del templo daba al este. Las aguas descendían de debajo del lado derecho del templo, al sur del altar.

El agua sale de la morada de Dios

La visión muestra una corriente que nace en el templo y se dirige hacia el este. La presencia de Jehová será fuente de vida para la tierra.

Explicación del versículo

El guía hace volver a Ezequiel a la entrada del edificio del templo, después de mostrarle las cocinas del atrio exterior. La nueva escena no comienza con otro reparto de funciones, sino con algo que sale de la morada divina. Los versículos 8–12 explicarán su efecto: las aguas se sanearán, abundarán los peces y crecerán árboles que dan alimento y curación.

La corriente procede de debajo del umbral y avanza hacia el este, la dirección a la que mira la fachada. El lado derecho corresponde al sur cuando se mira desde el templo hacia el este. El agua pasa al sur del altar. Estos datos permiten seguir su recorrido sin confundir el punto de origen con el propio altar.

El origen en el santuario es la clave que el versículo 12 volverá a destacar. La restauración no depende únicamente de edificios, tierras o una administración correcta. La vida procede del Dios que ha vuelto a habitar entre su pueblo. Su santidad no queda presentada solo como un límite para el acceso: de su presencia nace también la renovación de lo que está fuera del recinto.

El río de vida y el Cordero

Apocalipsis 22:1–2 retoma el río, los árboles y la sanidad, y sitúa su origen en el trono de Dios y del Cordero. La relación dirige la esperanza hacia Jesucristo y la vida que Dios concede por medio de él. Juan 2:19–22 identifica además el cuerpo de Jesús con el santuario y vincula sus palabras con su resurrección. El Salvador vivo es el fundamento de nuestra comunión con el Padre y de la renovación final que esperamos.

[2] Me sacó por la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que miraba hacia el este. Vi que el agua fluía del lado derecho.

El profeta sigue la corriente fuera del recinto

Ezequiel sale por el norte y rodea el templo para observar desde fuera el agua que fluye junto al acceso oriental.

Explicación del versículo

El recorrido distingue la entrada del edificio, donde el profeta vio el origen del agua, de la puerta exterior oriental, a la que llega ahora por fuera. El guía lo saca por el norte y le hace dar la vuelta. Esta ruta es coherente con Ezequiel 44:1–2, donde la puerta exterior oriental permanece cerrada; no se relata que Ezequiel la atraviese para seguir la corriente.

El agua se observa del lado derecho, es decir, hacia el sur dentro de la orientación de la escena. El hebreo emplea מְפַכִּים, *mefakkim*, una forma que describe el fluir o rezumar del agua. La corriente empieza de manera modesta, en contraste con el río profundo que aparecerá después.

La salida al exterior prepara el cambio de escala de toda la unidad. El guía ya no medirá habitaciones y puertas, sino tramos a lo largo de una corriente cuyos efectos alcanzan la región y el mar. La bendición que nace en el santuario no se agota en abastecer sus instalaciones: se extiende para renovar la tierra.

El don de vida que Jesús concede

En Juan 7:37–39, Jesús invita al sediento a venir a él y relaciona la fe con ríos de agua viva. El evangelista explica que habla del Espíritu que recibirían los creyentes. La imagen encuentra así una relación concreta con la misión del Hijo glorificado: el Espíritu Santo comunica la vida de Dios, y el creyente la recibe de Cristo como don, no como resultado de dominar un espacio sagrado.

---

[3] El hombre salió hacia el este con un cordel en la mano. Midió unos quinientos treinta metros y me hizo pasar por el agua; el agua me llegaba a los tobillos.

El primer tramo: agua hasta los tobillos

El guía mide la distancia desde la salida de la corriente y hace que el profeta experimente su profundidad.

Explicación del versículo

El hombre lleva un cordel de medir y avanza hacia el este, la dirección que sigue el agua. El original indica mil codos, aproximadamente quinientos treinta metros si se conserva el codo largo de la visión. Esa cifra mide un tramo del recorrido, no la profundidad del agua.

Una vez medido el tramo, el guía hace pasar a Ezequiel por la corriente. El agua le llega a los tobillos. La experiencia corporal del profeta vuelve perceptible la escena: el lector conocerá el crecimiento del río mediante las alturas sucesivas que alcanza el agua, además de las distancias medidas.

Este primer cruce debe leerse junto con los siguientes. El pasaje no se detiene en el escaso caudal inicial, sino que prepara el contraste con unas aguas que ya no podrán vadearse. Tampoco atribuye aquí al profeta la tarea de producir o aumentar la corriente. Él observa y es conducido a reconocer una vida que procede del santuario.

Aplicación editorial

La imagen invita a atender al origen de la vida que necesitas, en vez de medir tu esperanza únicamente por la apariencia de un comienzo. En Juan 4:10–14, Jesús ofrece el agua que llega a ser fuente para vida eterna. Su promesa fundamenta la confianza en quien da ese don. Acércate a Cristo con fe y recibe de él la

vida; las profundidades del relato describen el crecimiento del río, no una escala de méritos que debas alcanzar para obtener salvación.

---

4 Midió otros quinientos treinta metros y me hizo pasar por el agua; el agua me llegaba a las rodillas. Midió otros quinientos treinta metros y me hizo pasar; el agua me llegaba a la cintura.

El agua alcanza las rodillas y la cintura

Dos nuevos tramos muestran el aumento de la profundidad. La corriente que empezó junto al templo crece a medida que avanza hacia el este.

Explicación del versículo

El guía mide otros mil codos y hace pasar al profeta por el agua, que llega a sus rodillas. Después mide un tercer tramo de mil codos y el agua alcanza la cintura. Cada tramo corresponde aproximadamente a quinientos treinta metros; la altura del agua se describe mediante el cuerpo de Ezequiel.

Las acciones de medir y hacer pasar se repiten porque el crecimiento debe ser observado de manera sucesiva. Las distancias son iguales, pero las profundidades cambian. Al final de este versículo se han medido unos tres mil codos desde el punto inicial, aproximadamente un kilómetro y seiscientos metros.

El relato no introduce afluentes o lluvias para explicar el aumento del caudal. La progresión pertenece a la visión de la corriente que sale del santuario y prepara el río imposible de vadear del versículo 5. El acento recae en la abundancia creciente de esa provisión, cuya fuente sigue siendo la morada del Señor.

Crecer en el conocimiento del amor de Cristo

Efesios 3:16–19 pide al Padre que fortalezca a los creyentes por su Espíritu para que Cristo habite por la fe en sus corazones y comprendan su amor. Esta oración aporta un fundamento para el crecimiento cristiano: la acción de Dios y la relación con su Hijo. La imagen de las profundidades puede despertar el deseo de conocer más al Señor, conservando la diferencia entre esa aplicación y las medidas concretas del río que Ezequiel observa.

---

5 Midió otros quinientos treinta metros y ya era un río que yo no podía vadear, porque las aguas habían crecido. Eran aguas para nadar, un río que no se podía vadear.

Un río que ya no puede vadearse

El cuarto tramo culmina la progresión: las aguas tienen una profundidad que impide al profeta atravesarlas caminando.

Explicación del versículo

El guía mide otros mil codos, aproximadamente quinientos treinta metros. Con los tramos anteriores se llega a unos cuatro mil codos, algo más de dos kilómetros desde el punto inicial. La cifra corresponde a la distancia recorrida a lo largo de la corriente; no mide la profundidad del cauce.

El contraste es ahora decisivo. Primero el agua llegaba a los tobillos, después a las rodillas y a la cintura; ahora ha crecido hasta formar un río para nadar. «No podía vadear» expresa el límite de avanzar a pie. La mención de nadar no declara que toda forma de cruzar sea imposible ni dice que Ezequiel se lance a hacerlo.

La repetición de que no puede vadearse subraya cuánto ha cambiado la corriente. Lo que salía de manera modesta del santuario se ha convertido en una provisión abundante que supera la capacidad del profeta de mantenerse caminando en ella. A continuación, el guía lo devolverá a la orilla para mostrarle los efectos de esas aguas en el entorno.

La abundancia de la vida que Dios da

Apocalipsis 22:1–5 desarrolla la esperanza de un río de vida procedente del trono de Dios y del Cordero, en un mundo libre de maldición. La visión de Ezequiel participa de esa esperanza de renovación que encuentra su fundamento en Jesucristo. Efesios 3:20–21 atribuye a Dios poder para actuar más allá de lo que pedimos o pensamos y le da gloria en la iglesia y en Cristo. Nuestra esperanza se apoya en esa suficiencia divina, no en la capacidad de producir vida por nuestros propios medios.

---

6 Me preguntó: «¿Has visto, hijo de hombre?». Después me llevó y me hizo volver a la orilla del río.

El guía llama al profeta a reconocer lo que ha visto

La pregunta detiene el recorrido por el agua y prepara la explicación de su poder para renovar la tierra.

Explicación del versículo

«¿Has visto?» pide atención a la experiencia completa de las mediciones. El profeta no solo ha recibido cifras: ha observado y sentido el aumento de la profundidad. La pregunta hace que considere ese cambio antes de conocer lo que ocurrirá cuando el río llegue al mar.

«Hijo de hombre» es la forma habitual de dirigirse a Ezequiel como ser humano llamado a recibir y comunicar la visión. Aquí no introduce a otro personaje. La expresión recuerda su condición de testigo dependiente de lo que le es mostrado, distinta de la fuente divina de las aguas.

El guía lo lleva de regreso a la orilla. El relato no describe cómo atraviesan la parte profunda ni añade una prueba de valor o de capacidad para nadar. El cambio de posición permitirá que Ezequiel observe los árboles y escuche la explicación de los versículos 8–12. La escena cumple el encargo de mirar, escuchar y contar que recibió en Ezequiel 40:4.

Aplicación editorial

Al leer, presta atención tanto a lo que el pasaje muestra como a la explicación que ofrece. Jesús prometió a sus discípulos que el Espíritu de la verdad los guiaría y daría testimonio de su gloria (Juan 16:13–15). Recibe esa enseñanza centrada en el Hijo y pide al Espíritu Santo comprensión para obedecer la Escritura. La atención humilde permite reconocer la provisión de Dios sin sustituir su palabra por impresiones a las que atribuyas autoridad divina automática.

---

7 Al volver, vi que en la orilla del río había muchísimos árboles a un lado y al otro.

Árboles abundantes en ambas orillas

Al regresar a la orilla, Ezequiel descubre que la vida que acompaña al río también alcanza la tierra que lo rodea.

Explicación del versículo

El relato pasa de la profundidad del agua a su entorno. El profeta observa muchísimos árboles a uno y otro lado. La expresión hebrea emplea «árbol» en sentido colectivo, con palabras que intensifican su abundancia. No describe un único ejemplar aislado.

«Al volver, vi» señala el momento de esta observación. El interés no es calcular cuánto tardaron los árboles en crecer, sino mostrar la vegetación asociada a la corriente. El versículo 12 explicará que son árboles frutales, que reciben sus aguas del santuario y producen alimento y curación.

La imagen se relaciona con la promesa de Ezequiel 36:33–36: la tierra desolada volverá a cultivarse y será comparada con el jardín de Edén. Génesis 2:8–10 reúne también árboles y un río en el huerto dado por

Dios. En el movimiento del libro, la renovación supera la reconstrucción de muros y devuelve fecundidad al lugar de vida del pueblo.

La esperanza incluye la creación renovada

Romanos 8:19–23 anuncia que la creación será liberada de la corrupción y relaciona esa esperanza con la redención de nuestro cuerpo. La salvación en Jesucristo mira hacia una renovación que alcanza a su pueblo y a su morada. El Espíritu Santo, cuyas primicias hemos recibido, sostiene esa espera. Los árboles de la visión invitan a contemplar la generosidad del Creador y la vida restaurada que esperamos por el Salvador.

---

8 Me dijo: «Estas aguas salen hacia la región del este, descienden al Arabá y entran en el mar. Al desembocar en el mar, las aguas serán saneadas.

Las aguas llegan al mar y lo sanean

El guía explica el destino de la corriente: desciende hacia la depresión oriental y transforma las aguas del mar al que llega.

Explicación del versículo

La dirección oriental continúa el recorrido iniciado en el templo. El Arabá designa aquí la región baja asociada al valle del Jordán y al mar Muerto. Aunque el texto dice simplemente «el mar», la dirección, las salinas del versículo 11 y la mención de En-gadi en el versículo 10 permiten reconocer ese destino.

El río procede del santuario y llega a unas aguas cuya condición será cambiada. «Serán saneadas» emplea el lenguaje del verbo hebreo רָפָא, *rafá*, «sanar». La imagen aplica la curación a las aguas: lo que no sostenía la abundancia de peces que se anunciará a continuación pasa a ser un espacio lleno de vida.

La repetición de la llegada al mar concentra la atención en ese resultado. El texto presenta una transformación propia de la visión y no describe una obra humana de canalización o un cálculo de volúmenes capaz de producirla. Su explicación decisiva vendrá en el versículo 12: las aguas salen del santuario, de la presencia del Señor que restaura.

El Hijo comunica la vida del Padre

Juan 5:24–26 anuncia la vida eterna recibida al oír la palabra de Jesús y creer al Padre que lo envió. El Hijo posee vida en sí mismo y hace vivir a quienes oyen su voz. Esta relación bíblica permite comprender la esperanza más profunda evocada por las aguas: Dios puede dar vida donde domina la muerte, y nuestra confianza se dirige a Jesucristo, el Salvador que la comunica por gracia.

---

9 Por dondequiera que lleguen los dos ríos, todo ser viviente que se mueva vivirá. Habrá muchísimos peces, porque estas aguas llegarán allí y las aguas serán saneadas. Todo vivirá por donde llegue el río.

La vida abunda donde llega la corriente

El saneamiento de las aguas se manifiesta en seres vivientes y muchísimos peces. El río comunica vida a su paso.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el efecto anunciado en el anterior. Las expresiones «vivirá», «muchísimos peces» y «todo vivirá» insisten en el resultado fecundo de la llegada del agua. La visión no describe únicamente un cambio de aspecto del paisaje: presenta condiciones renovadas para una vida abundante.

«Ser viviente» traduce נֶפֶשׁ חַיָּה, *néfesh jayyá*, expresión que en este contexto se aplica a las criaturas animadas. El lenguaje recuerda la abundancia de seres que llenan las aguas en Génesis 1:20–22. La restauración tiene así resonancias de creación: Dios hace fecundo el ámbito que recibe su provisión.

Al comienzo aparece la forma dual hebrea נַחֲלַיִם, *najaláyim*, conservada como «los dos ríos». Al final se habla de «el río» en singular. El texto no explica dónde se dividiría la corriente ni identifica dos fuentes distintas. Se han entendido dos cauces o corrientes, pero su ubicación no puede fijarse con seguridad. La afirmación principal permanece: las aguas procedentes del santuario sanean y hacen vivir.

Vida recibida de Jesucristo

En Juan 7:37–39, Jesús relaciona la fe en él con el agua viva y con el don del Espíritu Santo. No propone una técnica para producir vida espiritual; invita a recibirla de su persona. La abundancia de la visión orienta nuestra esperanza hacia el Dios que da vida, y el evangelio identifica al Hijo como aquel a quien debemos acudir. El fruto de esa gracia es una vida renovada que depende de Cristo y puede servir al bien de otros.

---

10 Habrá pescadores junto a él. Desde En-gadi hasta En-eglaim habrá lugares para tender las redes. Sus peces serán de muchas especies, tan numerosos como los peces del mar Grande.

Pescadores donde las aguas han sido renovadas

La abundancia de peces permite una actividad humana concreta: habrá pescadores y lugares para extender sus redes junto al mar.

Explicación del versículo

La escena muestra el efecto del saneamiento anunciado en los versículos 8–9. El agua renovada sostiene muchas especies de peces, y las personas pueden aprovechar esa provisión. La restauración de la tierra incluye alimento y trabajo, además de la presencia de un santuario ordenado.

En-gadi es el oasis de la orilla occidental del mar Muerto. La ubicación exacta de En-eglaim es incierta. Los dos nombres delimitan en la visión un ámbito de actividad pesquera y tendido de redes, pero no permiten trazar con seguridad una línea precisa entre dos puntos modernos.

Extender las redes forma parte del trabajo de los pescadores, que las tienden después de utilizarlas. La comparación con «el mar Grande», el Mediterráneo, expresa la variedad y abundancia de peces. El texto compara la riqueza de la pesca; no describe un canal por el que las especies del Mediterráneo deban trasladarse hasta este mar.

La provisión y el llamamiento de Jesús

Lucas 5:8–11 muestra a unos pescadores asombrados por una pesca extraordinaria, ante la cual Pedro reconoce su pecado. Jesús responde con un llamamiento a seguirlo y a participar en su misión. La relación temática reúne la provisión abundante y la autoridad del Señor que la concede. La fe mira al Salvador mismo: sus dones pueden sostener la vida cotidiana y, a la vez, llamar a una entrega que va más allá del beneficio recibido.

---

11 Pero sus pantanos y sus lagunas no serán saneados; quedarán para salinas.

Los pantanos quedan destinados a salinas

La visión conserva zonas salobres junto al mar. La renovación de las aguas no elimina toda producción de sal.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una excepción a la descripción de aguas saneadas. Los pantanos y lagunas pertenecen al entorno del mar, no a una segunda fuente que compita con el río del santuario. Esas áreas no reciben el mismo cambio que permite la abundancia de peces.

La frase final define su destino: «quedarán para salinas». El hebreo expresa que son dadas o destinadas a sal. La permanencia de esas zonas tiene así un uso dentro de la tierra restaurada. No se relata que el río haya perdido su poder antes de llegar al mar ni se identifica a un grupo de personas representado por los pantanos.

La sal era un recurso para la preparación y conservación de alimentos, y también formaba parte del culto. Levítico 2:13 la prescribe con las ofrendas, y Ezequiel 43:24 la menciona en los sacrificios de la visión. El versículo no especifica que toda esta sal se reserve al altar; esos antecedentes ayudan a reconocer por qué la existencia de salinas puede ser una provisión útil.

Aplicación editorial

La provisión de Dios puede reunir bienes distintos para necesidades distintas. Jesús enseña a confiar en el conocimiento que el Padre tiene de nuestras necesidades y a buscar primero su reino y su justicia (Mateo 6:31–33). Al recibir sus dones, procura reconocer su utilidad y servir con ellos. La confianza en Cristo te permite agradecer el cuidado del Padre sin exigir que cada aspecto de su provisión adopte la misma forma.

---

12 Junto al río, en sus orillas, a un lado y al otro, crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas no se marchitarán ni se agotará su fruto. Cada mes darán frutos nuevos, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y sus hojas para curación».

Fruto cada mes y hojas para curación

Los árboles de ambas orillas conservan su verdor y renuevan su fruto porque reciben el agua que sale del santuario.

Explicación del versículo

La explicación vuelve a los árboles que Ezequiel observó en el versículo 7. Son de toda clase destinada a alimento. La abundancia no es solo de ejemplares: también hay diversidad de provisión para la vida de quienes habitan la tierra.

Dos negaciones describen su vigor: las hojas no se marchitan y el fruto no se agota. Cada mes producen una cosecha nueva. El ritmo mensual expresa continuidad extraordinaria de la fecundidad; el texto no enumera doce especies determinadas ni asigna un significado secreto a cada mes.

La cláusula «porque sus aguas salen del santuario» revela la causa de todo el cuadro. El crecimiento del río, el saneamiento del mar, los peces y la fecundidad de los árboles dependen de la provisión que procede de la morada de Jehová. El lugar santo se manifiesta como centro de renovación para la tierra, no solamente como espacio separado de ella.

El fruto sirve de alimento y las hojas de curación. La imagen reúne sustento y restauración. No identifica especies ni proporciona una receta para reproducir estos efectos: describe los beneficios de la vida renovada por Dios dentro de la visión.

La sanidad de las naciones junto al Cordero

Apocalipsis 22:1–3 retoma de forma clara el río, el fruto mensual y las hojas para sanidad, y sitúa el río en el trono de Dios y del Cordero. Jesucristo está en el centro de esa esperanza. La promesa de que Dios habitará con su pueblo y quitará la muerte y el dolor completa su horizonte (Apocalipsis 21:3–5). La salvación recibida por gracia en el Hijo nos conduce hacia esa plenitud de vida, que todavía esperamos con fe.

Límites y repartición de la tierra

---

13 Así dice el Señor DIOS: «Este será el límite según el cual repartirán la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos porciones.

Las doce tribus y las dos porciones de José

La palabra del Señor pasa del río que renueva la tierra a la organización del territorio que recibirá su pueblo.

Explicación del versículo

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» introduce una nueva sección. Los versículos 15–20 describirán los límites generales y el capítulo 48 situará las porciones de las tribus. Primero se declara quiénes recibirán la heredad: las doce tribus de Israel. La visión contempla al pueblo restaurado en su conjunto, después de la división y la dispersión denunciadas en el libro.

La tierra se presenta como heredad, una posesión recibida dentro de la relación con Dios. Su distribución no nace del derecho del grupo más fuerte a ocupar lo que desee. El Señor fija tanto el espacio que se comparte como los destinatarios y las condiciones del reparto.

«José tendrá dos porciones» se comprende por sus hijos Efraín y Manasés. En Génesis 48:3–6, Jacob los recibe entre sus propios hijos a efectos de la descendencia y la herencia. Josué 14:3–4 explica que los hijos de José forman dos tribus y que Leví recibe una provisión distinta de la porción territorial ordinaria. Ezequiel conserva esa distinción al disponer por separado la zona de los levitas alrededor del santuario.

La herencia y la esperanza viva en Cristo

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por la esperanza viva recibida mediante la resurrección de Jesucristo y por una herencia que no se corrompe. La heredad territorial de la visión mantiene su lugar en la historia de Israel; el evangelio revela la seguridad final del pueblo que Dios hace nacer de nuevo. La fe recibe esa gracia del Salvador y espera lo que su poder guarda.

---

14 La heredarán en partes iguales, cada uno como su hermano. Alcé mi mano para darla a sus padres, y esta tierra les tocará en heredad.

La heredad descansa en el juramento de Dios

El reparto debe tratar a las tribus como hermanas y cumplir la promesa de tierra que el Señor hizo a sus antepasados.

Explicación del versículo

«Cada uno como su hermano» expresa la igualdad que debe regir la participación en la herencia. En esta sección se habla de las porciones tribales; no se está definiendo aquí la superficie exacta de cada propiedad particular ni la cantidad de bienes de cada familia. El capítulo 48 desarrollará el orden de las franjas asignadas a las tribus.

La fraternidad se sostiene en un don común. Ninguna tribu puede presentarse como autora exclusiva de la restauración o negar a las otras la pertenencia a Israel. La tierra que se reparte procede de la fidelidad de Dios a la palabra dada, y por ello debe recibirse dentro del orden que él establece.

«Alcé mi mano» es una expresión de juramento. En Ezequiel 20:5–6, el Señor ya recordaba de ese modo su compromiso de sacar al pueblo de Egipto y llevarlo a la tierra. Ahora ese mismo compromiso fundamenta la esperanza de los dispersados. El juicio sobre la infidelidad de Israel no convierte a Dios en un prometedor que olvida su palabra.

Aplicación editorial

Hebreos 6:13–20 relaciona la promesa y el juramento de Dios con una esperanza segura, y señala a Jesús como quien ha entrado por nosotros detrás del velo. Al enfrentar incertidumbre, apoya tu fe en el carácter fiel de Dios y en la mediación del Hijo. Esa confianza también debe formar tu trato con los hermanos: lo recibido por gracia no te concede motivo para despreciar a quienes comparten la misma esperanza.

---

15 Este será el límite de la tierra por el lado norte: desde el mar Grande, por el camino de Hetlón, hasta llegar a Zedad;

El límite norte comienza en el mar Grande

La descripción territorial empieza por el norte y toma el Mediterráneo como punto occidental de referencia.

Explicación del versículo

Los versículos 15–20 recorren los cuatro lados de la tierra que se repartirá entre las tribus. Este versículo abre el tramo norte, que continuará en los dos siguientes. «El mar Grande» es el Mediterráneo, por lo que el trazado empieza en el lado occidental y se dirige hacia los puntos situados al interior.

Hetlón aparece en relación con un camino, y Zedad como lugar al que se llega. La lista delimita una tierra dentro de la visión; no narra una expedición que Ezequiel o un ejército estén realizando. Las identificaciones modernas de esos lugares son propuestas, y el versículo no proporciona por sí solo datos suficientes para establecer coordenadas exactas.

Hay una diferencia antigua en el orden de los nombres. El texto hebreo conserva Zedad al final de este versículo y Hamat al comienzo del siguiente; la antigua traducción griega presenta la entrada de Hamat antes de Zedad. La lectura NTBT mantiene el orden hebreo. Ezequiel 48:1 vuelve a relacionar el camino de Hetlón con la entrada de Hamat al describir la porción de Dan.

Relación con la tierra prometida

Números 34:7–9 también describe un límite norte desde el mar Grande y menciona Hamat, Zedad y Hazar-enán. La relación sitúa la visión en continuidad con la memoria de la tierra prometida, sin exigir que ambos textos contengan todos los mismos puntos. Después de la pérdida de la tierra y la dispersión, el Señor vuelve a presentar un ámbito concreto de vida compartida para su pueblo.

---

16 Hamat, Berota y Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que está en el límite de Haurán.

Los puntos de referencia entre Damasco, Hamat y Haurán

La lista continúa precisando el ámbito septentrional mediante lugares y límites de regiones vecinas.

Explicación del versículo

Hamat, Berota y Sibraim continúan la descripción iniciada en el versículo anterior. La frase que sigue a Sibraim lo sitúa entre el límite de Damasco y el de Hamat. Después, Hazar-haticón se relaciona con el límite de Haurán. El texto explica ubicaciones mediante territorios conocidos para sus primeros oyentes, en lugar de dar distancias desde el santuario.

Las referencias a Damasco y Hamat pueden abarcar los territorios asociados a esas ciudades, no solo el espacio de sus edificios. Por eso el límite se describe mediante sus regiones. La mención de una frontera vecina no significa que toda esa región sea incorporada automáticamente al reparto de las tribus.

La ubicación de Berota, Sibraim y Hazar-haticón no puede fijarse con seguridad a partir de estos datos. Tampoco se debe identificar Berota con una ciudad moderna solo por la semejanza del nombre. El pasaje conserva referencias particulares, pero una reconstrucción completa del trazado requiere reconocer los puntos inciertos.

El aporte de este versículo es territorial dentro de la promesa del versículo 14: la heredad del pueblo tiene un ámbito delimitado y reconocible, con vecinos y fronteras. La esperanza de restauración no se presenta como una expansión sin límites ni como el derecho del príncipe a apropiarse de toda tierra que desee. Los puntos enumerados preparan el resumen del lado norte en el versículo siguiente.

---

17 El límite irá desde el mar hasta Hazar-enón, en el límite de Damasco; al norte, hacia el norte, estará el límite de Hamat. Este será el lado norte.

Hazar-enón cierra la descripción del lado norte

El versículo reúne el trazado septentrional desde el mar hasta Hazar-enón y lo relaciona de nuevo con Damasco y Hamat.

Explicación del versículo

Después de enumerar varios puntos, la descripción vuelve al conjunto: desde el mar hasta Hazar-enón. El mar sigue siendo el Mediterráneo. Hazar-enón funciona como referencia interior del límite norte, no como una nueva porción tribal o como el nombre del río del santuario.

La relación con Damasco y Hamat está formulada de manera muy compacta. Habitualmente se entiende que el tramo se sitúa al norte del territorio de Damasco y hacia el límite de Hamat. La repetición de «al norte, hacia el norte» refuerza la orientación, pero no permite por sí sola resolver todas las dificultades de ubicación de los lugares anteriores.

Ezequiel 48:1 volverá a mencionar este extremo al situar a Dan y empleará la forma Hazar-enán. Ese nombre aparece también en Números 34:9, al terminar otra descripción del límite norte. La correspondencia de función y contexto ayuda a relacionar las formas de la tradición sin cambiar la escritura conservada en cada pasaje.

La promesa sostiene al pueblo que espera

Hebreos 11:8–10 recuerda que Abraham habitó como extranjero en la tierra prometida y esperaba la ciudad fundada por Dios. La esperanza bíblica permite recibir con seriedad el don de tierra y, a la vez, esperar una seguridad que supera la posesión presente. Para quienes creen en Jesucristo, su resurrección fundamenta la herencia que Dios guarda (1 Pedro 1:3–5).

---

18 Por el lado este, entre Haurán y Damasco, y entre Galaad y la tierra de Israel, el límite seguirá el Jordán. Medirán desde el límite hasta el mar oriental. Este será el lado este.

El Jordán y el mar oriental en el límite este

El lado oriental se describe mediante las regiones del norte, el río Jordán y el mar oriental, identificado con el mar Muerto.

Explicación del versículo

La delimitación deja el lado norte y continúa por el este. Haurán y Damasco proporcionan referencias septentrionales; después, el Jordán distingue Galaad de la tierra de Israel que se repartirá en esta visión. El texto no precisa el punto exacto donde el trazado norte se une al cauce del río.

El Jordán desemboca en el mar oriental, el mismo ámbito que la visión del río ha presentado como lugar de aguas saneadas. La descripción territorial usa aquí el mar como referencia del límite, no vuelve a relatar su

transformación. Números 34:10–12 ofrece otro trazado oriental que también termina siguiendo el Jordán hasta el mar Salado.

La mención de Galaad al otro lado debe distinguirse del reparto antiguo en el que Rubén, Gad y media tribu de Manasés recibieron territorios orientales (Números 32:33). Ezequiel describe la organización propia de su visión; no es necesario trasladar a ella todas las posiciones del reparto anterior.

La lectura «medirán»

El hebreo conserva תָּמֹדוּ, *tamóddu*, «medirán». Una antigua lectura siríaca entiende en ese lugar el nombre Tamar y prolonga la descripción hasta ese punto, que aparece al comenzar el versículo 19. La lectura NTBT mantiene el verbo hebreo. La diferencia explica dos maneras de presentar la unión de los lados este y sur, sin autorizar a añadir Tamar al texto de este versículo.

---

19 Por el lado sur, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de Meriba-cades y hacia el torrente, hasta el mar Grande. Este será el lado sur, hacia el sur.

El límite sur pasa por Meriba-cades

Desde Tamar, el trazado meridional llega a las aguas de Meriba-cades y continúa hacia el torrente hasta el Mediterráneo.

Explicación del versículo

La repetición de «sur» fija el nuevo lado de la delimitación. Tamar funciona como referencia inicial. Las aguas de Meriba-cades proporcionan otro punto conocido en la memoria de Israel. El pasaje enlaza esos lugares con un curso de agua que conduce hasta el mar Grande, cerrando el lado meridional hacia el oeste.

El torrente no recibe nombre propio en este versículo. La relación con Números 34:3–5, donde aparecen Cades-barnea y el torrente de Egipto, explica su identificación habitual con ese torrente, generalmente situado en el wadi el-Arish. Se trata de un cauce estacional, no de una identificación necesaria con el río Nilo. El detalle sirve para comprender la frontera descrita, sin fijar aquí coordenadas modernas.

Meriba-cades también recuerda la infidelidad de Moisés y Aarón en el desierto de Zin, mencionada en Deuteronomio 32:51–52. La tierra es don de Dios, pero la historia de su recepción no permite trivializar la desobediencia. El nombre conserva una memoria del pueblo dentro del paisaje de la promesa.

Aplicación editorial

Hebreos 4:8–11 llama a recibir la promesa de reposo sin repetir la desobediencia, y Hebreos 4:14–16 dirige la confianza a Jesús, el gran sumo sacerdote. Al recordar fallas pasadas, acércate a él en busca de misericordia y aprende a obedecer. Su gracia ofrece un fundamento para la esperanza y la perseverancia, no una excusa para ignorar la santidad de Dios.

---

20 El lado oeste será el mar Grande, desde el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat. Este será el lado oeste.

El Mediterráneo cierra el límite occidental

La costa del mar Grande completa el contorno de la tierra desde el extremo sur hasta el punto situado frente a la entrada de Hamat.

Explicación del versículo

El texto concluye la descripción de los cuatro lados con el oeste. «Desde el límite» se entiende por la frontera meridional que acaba de mencionarse. Desde allí, la costa del Mediterráneo se sigue hacia el

norte hasta quedar enfrente de la entrada de Hamat, en relación con el extremo septentrional de los versículos 15–17.

El hebreo usa יָם, *yam*, tanto para «mar» como en la expresión que indica el lado occidental. Dentro de la orientación de esta tierra, el mar proporciona la referencia del oeste. Debe distinguirse del «mar oriental» del versículo 18: ambos mares cumplen funciones diferentes en el trazado.

«Enfrente de la entrada de Hamat» sitúa el término de la costa respecto a un punto del interior. La entrada de Hamat se ha entendido como acceso a su región o como el nombre de una localidad. El versículo no nombra un puerto concreto ni exige llevar la costa hasta la propia ciudad de Hamat.

«Este será el lado oeste» cierra la descripción general. El siguiente paso será repartir el territorio entre las tribus y reconocer la participación de los extranjeros residentes. La delimitación está al servicio de una heredad compartida y ordenada.

El lugar preparado por el Salvador

Juan 14:1–6 ofrece a los discípulos una esperanza de morada junto al Padre, preparada por Jesús, quien es el único camino hacia él. Esta promesa no convierte cada frontera de Ezequiel en un detalle del cielo; sitúa la seguridad final del creyente en la comunión que el Hijo hace posible. La pertenencia definitiva se recibe por la fe en Cristo y descansa en su fidelidad.

---

21 Repartirán esta tierra entre ustedes según las tribus de Israel.

La tierra delimitada debe repartirse entre las tribus

El contorno de la tierra conduce a una responsabilidad concreta: distribuirla conforme a la organización del pueblo de Israel.

Explicación del versículo

«Esta tierra» remite al territorio cuyos cuatro lados se acaban de describir. La frase no inicia otra tierra distinta ni deja la extensión a una decisión posterior del príncipe. La delimitación de los versículos 15–20 y el reparto pertenecen a la misma disposición del Señor.

«Entre ustedes» presenta la heredad como un don que ha de compartirse, y «según las tribus» establece la forma comunitaria de la distribución. El capítulo 48 dará los nombres y el orden de las porciones. La promesa del versículo 14 debe expresarse en asignaciones reconocidas, no quedar como una declaración general que solo beneficie a quienes tienen más poder.

El mandato prepara también los versículos 22–23. La identidad tribal no se utilizará para excluir a los extranjeros residentes a quienes el Señor concede participación. Al mismo tiempo, la protección de la heredad del pueblo en Ezequiel 46:18 impide que el príncipe emplee el reparto para despojar a unos y enriquecer a su propia familia.

Recibir la herencia por misericordia

Tito 3:4–7 describe cómo Dios nos salva por su misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. De esa gracia procede nuestra condición de herederos de la vida eterna. La participación en lo que Dios concede no es motivo de orgullo sobre otros: debe formar una comunidad agradecida, que reconoce al Salvador como origen de su esperanza y aprende a tratar con justicia a quienes reciben sus dones.

---

22 La sortearán como heredad para ustedes y para los extranjeros que residen entre ustedes y que han tenido hijos entre ustedes. Los tendrán como nativos entre los hijos de Israel; junto con ustedes recibirán heredad entre las tribus de Israel.

Los extranjeros residentes reciben heredad con Israel

La distribución incluye a las familias extranjeras establecidas entre el pueblo. El Señor manda reconocerlas como nativas para participar en la herencia.

Explicación del versículo

El destinatario del reparto se amplía expresamente: «para ustedes y para los extranjeros». El hebreo גֵּרִים, *guerim*, designa a quienes residen entre una comunidad a la que no pertenecen por origen. La mención de que han tenido hijos entre Israel sitúa a familias arraigadas en su vida compartida, no simplemente a viajeros que pasan por la región.

«Los tendrán como nativos» determina el trato que recibirán respecto a la heredad. No basta permitirles permanecer mientras se reserva toda posesión a los linajes israelitas. Deben participar junto con el pueblo, dentro de las tribus. El versículo siguiente precisará dónde se les asigna la tierra.

La disposición profundiza la exigencia de Levítico 19:33–34, que manda amar al extranjero residente como al nativo y recuerda la experiencia de Israel en Egipto. Debe distinguirse de las condiciones de entrada al santuario tratadas en Ezequiel 44:9: aquí se regula la heredad territorial. La esperanza de acoger a quienes se unen al Señor aparece también en Isaías 56:6–8.

Los que estaban lejos son acercados por Cristo

Efesios 2:13–19 enseña que la sangre de Jesucristo acerca a los que estaban lejos, reconcilia a judíos y gentiles y les concede acceso al Padre en un solo Espíritu. Su obra crea una pertenencia real a la familia de Dios. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en el Hijo; ningún origen humano permite considerar inferior al hermano que Cristo ha recibido.

---

23 En la tribu donde resida el extranjero, allí le darán su heredad, declara el Señor DIOS».

La heredad se entrega en la tribu donde reside el extranjero

La inclusión ordenada en el versículo anterior se vuelve concreta: la comunidad donde vive el extranjero debe reconocer allí su porción.

Explicación del versículo

«En la tribu donde resida» identifica el ámbito de la asignación. No se crea una tribu separada para extranjeros ni se los concentra en un territorio marginal sin relación con la vida que ya comparten. La heredad corresponde dentro de la tribu con la que el residente está establecido.

La expresión «allí le darán» traslada la promesa a la responsabilidad de quienes realizan el reparto. Una bienvenida verbal no sustituye el cumplimiento de lo que el Señor ha concedido. La tierra recibida debe distribuirse de modo que la participación reconocida al extranjero tenga una expresión efectiva.

La fórmula final, «declara el Señor DIOS», cierra la unidad con autoridad divina. La acogida forma parte del orden de la restauración, junto a los límites, las porciones tribales y la protección frente al despojo. El pueblo que ha vivido dispersión y pérdida debe aprender a recibir a otros dentro de la heredad que Dios le devuelve.

Aplicación editorial

Gálatas 3:26–29 relaciona la condición de hijos y herederos con la fe y la pertenencia a Jesucristo, y rechaza que las diferencias de origen o condición determinen una superioridad dentro de él. Si has sido recibido por esa gracia, procura que tu trato con otros creyentes exprese una pertenencia real: escucha, comparte responsabilidades y atiende sus necesidades. El amor al extranjero que manda Levítico 19:33–34 muestra también que la obediencia alcanza a la persona que vive cerca de ti y necesita ser tratada con dignidad.

Capítulo 48

Las porciones de las tribus al norte del santuario

---

1 «Estos son los nombres de las tribus: desde el extremo norte, junto al camino de Hetlón hacia la entrada de Hamat, hasta Hazar-enán, en el límite de Damasco, al norte, junto a Hamat, desde el lado este hasta el oeste, Dan tendrá una porción.

Dan recibe la franja del extremo norte

El capítulo sitúa las porciones tribales dentro de los límites ya descritos. Dan ocupa el primer lugar en el recorrido de norte a sur.

Explicación del versículo

La introducción, «estos son los nombres de las tribus», anuncia la distribución de toda la tierra. Los siete primeros nombres quedarán al norte de la porción central: Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín, Rubén y Judá. La lista sigue un orden territorial, no el orden de nacimiento de los hijos de Jacob.

Hetlón, la entrada de Hamat y Hazar-enán retoman las referencias septentrionales de Ezequiel 47:15–17. Dan recibe una franja que se extiende del límite oriental al occidental. «Una porción» reconoce su participación junto con las demás tribus, dentro de la igualdad establecida en Ezequiel 47:14.

La presencia de Dan conserva la memoria de una tribu cuya historia había incluido el establecimiento en el norte y la idolatría relatada en Jueces 18:27–31. El reparto no celebra aquellas acciones ni explica su posición como castigo. Muestra a la tribu dentro del pueblo restaurado.

La restauración incluye limpieza y un solo Pastor

Ezequiel 37:22–24 une la reunión de Israel con el abandono de los ídolos y el gobierno de un solo pastor de la casa de David. Ese contexto impide entender la heredad como permiso para conservar la rebelión. La esperanza mesiánica que culmina en Jesucristo reúne y transforma al pueblo: la salvación es don de Dios y produce una pertenencia obediente a su Señor.

---

2 Junto al límite de Dan, desde el lado este hasta el lado oeste, Aser tendrá una porción.

Aser recibe una porción junto a Dan

La segunda franja del recorrido corresponde a Aser y se extiende, como la primera, de este a oeste.

Explicación del versículo

«Junto al límite de Dan» sitúa la porción de Aser inmediatamente después de la de Dan en el avance hacia el sur. La repetición de los extremos oriental y occidental muestra que no recibe un pequeño enclave dentro de otra tribu, sino su propia franja dentro del territorio delimitado.

Aser es uno de los hijos de Jacob nacidos de Zilpa, la sierva de Lea, según Génesis 30:12–13. La lista usa su nombre para la tribu descendiente de él. La participación en el reparto reconoce la continuidad de esa familia dentro de Israel, sin hacer depender su porción del prestigio social de su madre.

El versículo aporta una relación de vecindad y una asignación. No ofrece una explicación del carácter de todos los miembros de la tribu ni distribuye los territorios según supuestas cualidades escondidas en sus nombres. Aser forma parte de la heredad común prometida por el Señor y ocupa un lugar definido dentro de ella.

Aser en la esperanza de redención

Lucas 2:36–38 identifica a Ana como una mujer de la tribu de Aser. Al ver al niño Jesús, da gracias a Dios y habla de él a quienes esperan la redención de Jerusalén. Esta continuidad histórica muestra cómo una identidad tribal del antiguo pueblo aparece vinculada a la esperanza que encuentra su centro en Cristo. La dignidad decisiva de Ana no está en poseer una franja de tierra, sino en reconocer al Salvador que Dios ha dado.

---

[3] Junto al límite de Aser, desde el lado este hasta el lado oeste, Neftalí tendrá una porción.

Neftalí ocupa la tercera franja del norte

La porción de Neftalí queda junto a Aser, antes de Manasés, y conserva el recorrido transversal de este a oeste.

Explicación del versículo

El avance de la lista sitúa una nueva tribu sin romper la unidad del reparto. Neftalí recibe «una porción», con los mismos extremos generales de las anteriores. El versículo define su relación territorial con Aser; el siguiente fijará a Manasés junto a su otro límite.

El nombre corresponde al hijo de Jacob y Bilha mencionado en Génesis 30:7–8. En esta visión representa a sus descendientes como parte del pueblo reunido. La historia del nacimiento explica su identidad familiar, pero el texto no hace de las disputas de aquella familia la causa de su posición geográfica.

Las franjas de Ezequiel reorganizan el territorio del pueblo restaurado. No hay que suponer que cada tribu conserva exactamente las fronteras de su posesión antigua. La continuidad que importa aquí es la pertenencia de Neftalí a Israel y su participación efectiva en la heredad que el Señor concede.

La luz de Cristo en la tierra de Neftalí

Isaías 9:1–2 anuncia luz para la tierra de Zabulón y Neftalí. Mateo 4:13–16 relaciona expresamente esa promesa con el ministerio de Jesús en Capernaúm. Ezequiel está distribuyendo porciones de tierra; Mateo identifica al Salvador que ilumina a quienes estaban en oscuridad. Leídas en su contexto, ambas escenas sitúan al pueblo y su tierra dentro de una esperanza cuyo bien mayor es la presencia salvadora del Hijo.

---

[4] Junto al límite de Neftalí, desde el lado este hasta el lado oeste, Manasés tendrá una porción.

Manasés participa como tribu reunida

La porción de Manasés se sitúa después de Neftalí y antes de Efraín, dentro de las siete franjas del norte.

Explicación del versículo

Manasés recibe una franja de este a oeste. La fórmula «una porción» lo incluye en la distribución común y prepara su relación con Efraín en el versículo siguiente. Ambos nombres representan las dos partes de la descendencia de José mencionadas en Ezequiel 47:13.

Génesis 41:50–52 identifica a Manasés como el primogénito de José y a Efraín como su segundo hijo. Génesis 48:3–6 explica cómo Jacob los incorpora a la herencia junto a sus propios hijos. La asignación de este capítulo conserva esa identidad familiar dentro de las doce tribus territoriales.

En el reparto antiguo, parte de Manasés recibió tierra al este del Jordán, como recuerda Números 32:33. Aquí la tribu se presenta mediante una sola franja dentro de los límites de la visión. La restauración no repite cada división geográfica de la historia anterior: ordena al pueblo reunido alrededor del santuario.

Una heredad que no perpetúa la división

Ezequiel 37:19–22 había anunciado la unión de José y Judá bajo un solo gobierno. Manasés aparece dentro de ese pueblo reintegrado, junto a las demás tribus. La esperanza mesiánica del libro apunta al Pastor que reúne por la acción de Dios; en Jesucristo reconocemos al Salvador que hace de su pueblo una comunidad llamada a vivir de su gracia y a abandonar la enemistad.

---

[5] Junto al límite de Manasés, desde el lado este hasta el lado oeste, Efraín tendrá una porción.

Efraín completa las dos porciones de José

La franja de Efraín queda junto a la de Manasés, manteniendo la participación de ambos hijos de José en la heredad de Israel.

Explicación del versículo

El versículo sitúa a Efraín inmediatamente al sur de Manasés y antes de Rubén. Su extensión de este a oeste corresponde al patrón de las demás franjas. No se le concede aquí una categoría territorial superior ni se lo presenta gobernando sobre las tribus vecinas.

La proximidad de Manasés y Efraín hace visible la disposición de Ezequiel 47:13: José tiene dos porciones. No son dos franjas adicionales a las de sus hijos; esas dos asignaciones constituyen la participación de su descendencia en el reparto. La lista territorial cuenta los dos nombres por separado.

En la señal de los dos palos, Efraín aparecía asociado a José y a las tribus que habían quedado separadas de Judá (Ezequiel 37:15–22). Ahora recibe su lugar dentro de una sola tierra ordenada por Jehová. La identidad particular se conserva, mientras la antigua separación política deja de determinar el futuro del pueblo.

La paz que procede de Cristo

La reunión de Israel anunciada por Ezequiel debe entenderse en su propio contexto. El evangelio muestra también el poder reconciliador del Hijo: Efesios 2:14–18 declara que Jesucristo hace la paz y reconcilia a judíos y gentiles con Dios mediante la cruz. Su gracia permite reconocer una pertenencia compartida que no necesita perpetuar la enemistad para conservar la identidad de cada persona.

---

[6] Junto al límite de Efraín, desde el lado este hasta el lado oeste, Rubén tendrá una porción.

Rubén recibe su lugar entre Efraín y Judá

La tribu del primogénito de Jacob ocupa la sexta franja del norte y participa en el reparto junto a sus hermanos.

Explicación del versículo

Rubén queda al sur de Efraín y al norte de Judá. La lista conserva la misma extensión general de este a oeste y le reconoce una porción. Su ubicación confirma que el orden de las franjas no coincide con el orden de nacimiento de los hijos de Jacob.

1 Crónicas 5:1–2 distingue el nacimiento de Rubén como primogénito, la pérdida de su derecho por su pecado, la primogenitura dada a los hijos de José y la función de gobierno asociada a Judá. Esta distinción ayuda a leer juntos los nombres de las franjas contiguas sin reducirlos a una simple jerarquía de antigüedad.

En Números 32:33, Rubén había recibido territorio al este del Jordán. La visión lo incluye ahora en su propia distribución del pueblo restaurado. El versículo afirma su participación; no declara que haya

recuperado todos los privilegios históricos de primogenitura ni atribuye a la cercanía del santuario una medida exacta del mérito de la tribu.

La pertenencia que excluye la jactancia

1 Corintios 1:26–31 enseña que el llamamiento de Dios no se funda en la nobleza humana y que Cristo es nuestra justicia, santificación y redención. La identidad del pueblo salvado descansa en lo que Dios concede por medio de su Hijo. Recordar la historia y reconocer responsabilidades no debe transformarse en orgullo por el linaje o desprecio de quienes dependen de la misma gracia.

---

7 Junto al límite de Rubén, desde el lado este hasta el lado oeste, Judá tendrá una porción.

Judá queda junto a la porción central

La séptima franja del norte corresponde a Judá. Inmediatamente después comenzará el territorio reservado para el santuario y la vida común de la ciudad.

Explicación del versículo

La ubicación junto a Rubén concluye la primera serie de tribus. Judá se extiende del lado oriental al occidental, como las anteriores, pero su límite sur tiene una función especial en el diseño: desde allí se describe la porción central del versículo 8. Esa posición ordena el recorrido del capítulo.

La visión distingue la porción tribal de Judá de las tierras del príncipe y de las asignadas a sacerdotes y levitas. La cercanía al santuario no convierte a toda la tribu en sacerdotal ni hace del recinto santo una propiedad privada suya. El santuario sirve como centro de la restauración de toda la casa de Israel.

Judá había ocupado un lugar destacado en la promesa de gobierno del libro. Ezequiel 37:22–24 anuncia un solo pueblo y un solo pastor davídico. Su franja dentro del reparto debe leerse en esa esperanza de unidad, y no como restauración de una rivalidad con las tribus del norte.

Jesucristo procede de Judá

Hebreos 7:13–17 afirma que nuestro Señor procede de Judá y explica que su sacerdocio corresponde al orden de Melquisedec y al poder de una vida indestructible. La relación es decisiva: la descendencia de Judá vincula a Jesús con la historia del pueblo, mientras su servicio salvador supera las funciones del reparto tribal. Por él tenemos una esperanza firme ante el Padre, fundada en la vida del Hijo.

La porción central y el santuario

---

8 Junto al límite de Judá, desde el lado este hasta el lado oeste, estará la porción que apartarán, de unos trece kilómetros con trescientos metros de ancho. Su longitud será como la de una de las otras porciones, desde el lado este hasta el lado oeste, y el santuario estará en medio de ella.

La franja central contiene el santuario

Después de las siete porciones del norte, se reserva una franja especial que atraviesa la tierra y tiene al santuario dentro de ella.

Explicación del versículo

El límite de Judá marca el comienzo de esta zona. Como las porciones tribales, se extiende del lado oriental al occidental. Su anchura, en dirección de norte a sur, es de veinticinco mil codos, aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros. La longitud total de este a oeste corresponde a la extensión de una franja de la tierra, no solo al cuadrado central descrito después.

El término hebreo תְּרוּמָה, *terumá*, indica una porción apartada. Los versículos siguientes distinguirán dentro de esta zona los terrenos sacerdotales y levíticos, la propiedad de la ciudad y los sectores del príncipe a ambos lados. Por ello, la medida de este versículo no debe atribuirse sin distinción a cada una de sus partes.

«El santuario estará en medio de ella» establece la función decisiva de la reserva. El centro del pueblo restaurado es la presencia de Jehová, alrededor de la cual se ordenan el servicio y la vida compartida. La expresión no exige situar el edificio en el punto geométrico exacto de toda la franja; su ubicación interna se precisa al describir la porción sacerdotal.

La morada de Dios entre su pueblo

Ezequiel 37:26–28 había unido el pacto de paz con el santuario permanente en medio de Israel. Efesios 2:18–22 presenta la comunión con el Padre por medio de Jesucristo y en un solo Espíritu, y a los creyentes como morada de Dios. La pertenencia al Hijo da fundamento a la vida común: el pueblo no existe para sostener el poder de un dirigente, sino para vivir ante el Dios que lo recibe por gracia.

---

9 La porción que apartarán para el SEÑOR tendrá unos trece kilómetros con trescientos metros de largo y unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho.

La porción apartada para Jehová

La medida de veinticinco mil por diez mil codos introduce la franja sacerdotal que se describirá inmediatamente después.

Explicación del versículo

El pasaje pasa de la franja completa del versículo 8 a una porción particular. La longitud es de veinticinco mil codos, aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros, y la anchura de diez mil, unos cinco kilómetros con trescientos metros. La forma hebrea conservada distingue este rectángulo del cuadrado total de veinticinco mil por lado del versículo 20.

La dedicación es «para el SEÑOR». El versículo 10 identificará a los sacerdotes como quienes reciben esta porción para el servicio y situará el santuario dentro de ella. La tierra beneficia a personas concretas, pero su propósito está definido por la pertenencia al Señor y por la tarea que les confía.

La disposición corresponde a Ezequiel 45:3–4, donde esa misma medida incluye viviendas sacerdotales y el recinto del santuario. Debe distinguirse de otra franja de iguales dimensiones que se asigna a los levitas en el versículo 13. La repetición de medidas no vuelve idénticos sus usos.

La casa de Dios bajo la autoridad del Hijo

Hebreos 3:1–6 llama a considerar a Jesús y distingue su fidelidad como Hijo sobre la casa de Dios de la de los servidores dentro de ella. Esta relación permite reconocer el propósito del servicio: los dones y espacios recibidos no hacen del servidor el dueño de lo consagrado. Jesucristo es el Señor de su pueblo y el fundamento de su esperanza; servirlo significa atender con fidelidad lo que él ha confiado.

---

10 La porción santa será para estos, para los sacerdotes: al norte, unos trece kilómetros con trescientos metros; al oeste, unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho; al este, unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho; y al sur, unos trece kilómetros con trescientos metros de largo. El santuario del SEÑOR estará en medio de ella.

Las dimensiones de la franja sacerdotal

La porción de los sacerdotes se describe por sus cuatro lados y por la presencia del santuario de Jehová en su interior.

Explicación del versículo

La identificación «para los sacerdotes» precisa los destinatarios de la porción del versículo 9. Los lados norte y sur miden veinticinco mil codos; los lados occidental y oriental, diez mil. Es un rectángulo de unos trece kilómetros con trescientos metros de este a oeste y cinco kilómetros con trescientos metros de norte a sur.

La enumeración de los cuatro lados permite reconocer que se trata de una sola franja, no de cuatro terrenos sacerdotales independientes. La descripción avanza alrededor de sus límites para fijar el espacio que corresponde a este servicio dentro de la reserva central.

El santuario está en medio de esta porción. Su cercanía explica el destino de la tierra: la vivienda y la provisión de los sacerdotes quedan vinculadas al lugar donde ministran. No constituye una ampliación de su patrimonio ajena al culto ni una posesión tribal de Leví idéntica a las franjas ordinarias del norte y del sur.

El versículo siguiente precisará que se trata de los sacerdotes de la familia de Sadoc que conservaron el servicio encargado por Dios. Las dimensiones describen la provisión; la fidelidad al Señor define el carácter de la función que la recibe.

El sustento de quienes sirven al Señor

1 Corintios 9:13–14 relaciona la provisión del templo con el sustento de quienes anuncian el evangelio, conforme al mandato del Señor. Jesucristo cuida de su pueblo mediante responsabilidades compartidas. La gracia que sostiene la proclamación también llama a la comunidad a atender con justicia las necesidades materiales de quienes dedican su trabajo a ese servicio.

---

11 Será para los sacerdotes consagrados de entre los hijos de Sadoc, que cumplieron los deberes que
les encargué y no se descarriaron cuando los hijos de Israel se descarriaron, como se descarriaron los
levitas.

Los sacerdotes que conservaron el encargo del Señor

La porción sacerdotal se destina a los descendientes de Sadoc que permanecieron fieles al servicio cuando otros se extraviaron.

Explicación del versículo

El versículo precisa quiénes reciben la tierra del santuario. «Consagrados» indica que están apartados para una función santa, y la mención de los hijos de Sadoc identifica la familia sacerdotal. La asignación no se describe únicamente por parentesco: se añade que cumplieron los deberes confiados por Dios.

La expresión de guardar el encargo del Señor se refiere a una custodia recibida. Ellos debían conservar el culto conforme a su palabra, aun cuando la conducta general de Israel tomara otro rumbo. La repetición de «descarriarse» destaca el contraste entre permanecer en esa responsabilidad y acompañar la infidelidad de la comunidad.

Ezequiel 44:15–16 ya había reconocido a estos sacerdotes el acceso para servir. Allí también se los llama sacerdotes levitas. Por eso la comparación con «los levitas» en este versículo distingue a los servidores que se extraviaron de este grupo fiel; no afirma que los hijos de Sadoc pertenezcan a una tribu diferente de Leví.

Aplicación editorial

1 Corintios 4:1–5 llama servidores de Cristo a quienes administran lo recibido de Dios y exige fidelidad. Si has recibido una responsabilidad, no tomes la aprobación de la mayoría como medida final de tu conducta. Mira a Jesucristo, el Hijo fiel sobre la casa de Dios (Hebreos 3:1–6), y pide al Espíritu Santo firmeza para obedecer su palabra. Esa fidelidad responde a la gracia del Salvador y permanece sujeta al juicio del Señor.

12 Ellos tendrán una porción santísima de la tierra apartada, junto al límite de los levitas.

La porción santísima de los sacerdotes

La tierra de los sacerdotes se distingue dentro de la reserva general y queda junto a la asignación de los levitas.

Explicación del versículo

«Ellos» remite a los sacerdotes de Sadoc del versículo anterior. La porción que reciben sale de la tierra apartada para el Señor. El versículo diferencia así la reserva del conjunto y la parte particular destinada a quienes sirven ante él.

«Santísima» traduce la expresión קֹדֶשׁ קָדָשִׁים, *qódesh qodashim*, literalmente «santo de santos», una manera de expresar el grado máximo de consagración. Aquí califica la porción de tierra relacionada con el santuario y su servicio. No se limita al recinto interior del edificio que también recibe el nombre de Lugar Santísimo.

La cercanía al límite de los levitas prepara el versículo 13. Las dos franjas son vecinas y de dimensiones semejantes, pero conservan destinos distintos dentro del orden del santuario. El lenguaje de consagración define el uso de la tierra y las responsabilidades de quienes la reciben; no ofrece una medida de valor humano que permita despreciar a otros israelitas.

Un pueblo consagrado por medio del Hijo

1 Pedro 2:4–5 presenta a los creyentes unidos a Jesucristo como casa espiritual y sacerdocio santo. Sus sacrificios espirituales son aceptables a Dios por medio de él. La consagración cristiana se comprende desde esa unión con el Salvador: pertenecer al Padre es gracia recibida en el Hijo y produce una vida de servicio, no un rango para afirmar superioridad sobre otras personas.

---

13 Los levitas tendrán, junto al límite de los sacerdotes, unos trece kilómetros con trescientos metros de largo y unos cinco kilómetros con trescientos metros de ancho. La longitud total será de unos trece kilómetros con trescientos metros y la anchura de unos cinco kilómetros con trescientos metros.

La franja levítica y la repetición de sus medidas

Los levitas reciben una porción junto a los sacerdotes, con la misma longitud y anchura indicadas para la franja sacerdotal.

Explicación del versículo

La asignación mide veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho, aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros por cinco kilómetros con trescientos metros. Su ubicación junto al límite de los sacerdotes integra a ambos grupos de servidores en la zona apartada alrededor del santuario.

El texto hebreo vuelve a dar al final las mismas dimensiones. En la lectura conservada, «la longitud total» y «la anchura» resumen la medida de la porción levítica. La repetición no añade otra franja igual ni cambia por sí misma la anchura de diez mil a veinte mil codos.

Una antigua lectura griega ofrece veinte mil codos en la última anchura. Entendida como suma de la porción sacerdotal y la levítica, esa medida corresponde a dos franjas de diez mil. La diferencia explica una manera antigua de presentar el conjunto; el texto NTBT mantiene diez mil en ambas menciones de este versículo. Debe distinguirse la medida de cada franja de la suma de las dos.

Ezequiel 45:5 había previsto ya una porción de esas dimensiones para los levitas que sirven en el templo. Las funciones sacerdotales y levíticas se han diferenciado, pero la provisión reconoce las necesidades de

ambos servicios. La restricción de ciertas tareas no equivale a dejar sin lugar ni sustento a quienes siguen encargados de la custodia y ayuda en la casa del Señor.

---

14 No venderán nada de ella; nadie cambiará ni traspasará lo mejor de la tierra, porque es santo para el SEÑOR.

La tierra consagrada no puede traspasarse

El carácter santo de la porción establece un límite a la disposición de sus beneficiarios: no pueden venderla, cambiarla ni transferirla.

Explicación del versículo

El contexto inmediato es la porción levítica dentro de la tierra apartada para el servicio del Señor. La prohibición reúne distintas maneras de enajenarla: venta por un precio, cambio por otros bienes y traspaso a otra posesión. Recibir su uso no concede libertad para deshacer el destino que Dios le ha dado.

«Lo mejor de la tierra» expresa aquí el carácter distinguido de esta porción. El hebreo רֵאשִׁית, *reshit*, puede indicar lo primero o principal. La razón final aclara su valor en el pasaje: es santa para Jehová. No se afirma que cada parcela tenga necesariamente el suelo más fértil o el rendimiento agrícola más alto de Israel.

Levítico 25:32–34 ofrece un antecedente de protección permanente de las posesiones levíticas y prohíbe vender sus campos de pastoreo. Ezequiel regula aquí la tierra del santuario de su visión. Su carácter consagrado debe conservarse en el uso que se hace de ella.

Aplicación editorial

Reconoce la diferencia entre tener bienes a tu disposición y administrar algo confiado para un fin. La disposición de un terreno privado en Hechos 5:3–4 pertenece a otra situación; no toda venta queda sometida automáticamente a esta norma territorial. En la vida del creyente, la pertenencia a Dios nace de haber sido comprado por Cristo y de recibir al Espíritu Santo (1 Corintios 6:19–20). Honra al Señor con tu conducta y sé fiel al propósito de los recursos que te hayan confiado.

---

15 Lo que quede, unos dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros de ancho a lo largo de los trece kilómetros con trescientos metros, será para uso común de la ciudad, para viviendas y espacios abiertos. La ciudad estará en medio de ello.

La franja de uso común para la ciudad

El terreno restante se dedica a la vida de la ciudad: viviendas, espacios abiertos y las áreas que sostendrán a sus trabajadores.

Explicación del versículo

Después de las dos franjas de diez mil codos para sacerdotes y levitas, quedan cinco mil codos de anchura dentro del cuadrado central de veinticinco mil. Esta franja conserva veinticinco mil codos de longitud, aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros, y tiene unos dos kilómetros con seiscientos cincuenta metros de anchura.

Su condición de «uso común» corresponde al hebreo חֹל, *jol*, lo común en distinción de lo consagrado para el culto. No significa que la ciudad deba ser impía o que sus habitantes vivan fuera de la obediencia a Dios. La distinción regula usos dentro de la tierra restaurada.

La ciudad se encuentra en medio de esa franja, pero no ocupa toda su longitud. Los versículos 16–18 diferenciarán el espacio construido, su contorno abierto y las áreas agrícolas a ambos lados. La provisión de viviendas y alimentos forma parte del diseño, junto al servicio del santuario.

La esperanza futura transforma la vida presente

Hebreos 13:14–16 une la espera de la ciudad venidera con alabanza a Dios por medio de Jesucristo, hacer el bien y compartir. La esperanza en el Salvador no desprecia las necesidades de la vida común. Los creyentes pueden atender viviendas, trabajo y sustento como parte de una obediencia agradecida al Padre, sin confundir esas tareas con el medio por el que obtienen salvación.

---

16 Estas serán sus medidas: el lado norte, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros; el lado sur, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros; el lado este, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros; y el lado oeste, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros.

La ciudad forma un cuadrado de cuatro mil quinientos codos por lado

La medida se repite para norte, sur, este y oeste. Se está describiendo el tamaño de la ciudad, no el de toda la reserva central.

Explicación del versículo

Cada lado mide cuatro mil quinientos codos, equivalentes aproximadamente a dos kilómetros con cuatrocientos metros. Las cuatro menciones fijan un cuadrado. La cifra pertenece a cada lado; el perímetro se resumirá al final del capítulo.

La ciudad es menor que el terreno que la contiene. Debe distinguirse de la franja municipal de veinticinco mil por cinco mil codos del versículo 15 y del cuadrado central de veinticinco mil por lado del versículo 20. El discurso va desde el conjunto hacia sus partes, por lo que no hay que aplicar una misma medida a todos los espacios.

El versículo siguiente añadirá doscientos cincuenta codos de espacio abierto alrededor. Esa franja exterior no está incluida en los cuatro mil quinientos codos del lado urbano. La descripción establece la relación entre residencia, contorno y terreno agrícola, sin informar cuántos habitantes habrá ni cuánto medirá cada casa.

La ciudad que tiene a Dios y al Cordero como su templo

Apocalipsis 21:15–17 retoma la imagen de una ciudad medida y cuadrada, aunque sus dimensiones y su descripción son diferentes. Más adelante afirma que Dios y el Cordero son su templo (Apocalipsis 21:22–23). La relación bíblica dirige la esperanza hacia la comunión plena con Dios por medio de Jesucristo, sin exigir que los dos cuadros compartan exactamente el mismo plano o tamaño.

---

17 La ciudad tendrá espacios abiertos: al norte, unos ciento treinta y tres metros; al sur, unos ciento treinta y tres metros; al este, unos ciento treinta y tres metros; y al oeste, unos ciento treinta y tres metros.

Un espacio abierto de doscientos cincuenta codos alrededor de la ciudad

La ciudad tiene un contorno libre igual en sus cuatro lados, de unos ciento treinta y tres metros de anchura.

Explicación del versículo

La palabra hebrea מִגְרָשׁ, *migrásh*, designa el espacio abierto asociado a la ciudad. Su anchura es de doscientos cincuenta codos hacia el norte, sur, este y oeste. La medida de ciento treinta y tres metros es una equivalencia redondeada del codo largo de la visión.

Al sumar los cuatro mil quinientos codos del lado de la ciudad y dos franjas de doscientos cincuenta, una a cada extremo, se obtiene un conjunto de cinco mil codos por lado. Ese cuadrado de ciudad y espacio

abierto corresponde a toda la anchura de la franja municipal del versículo 15. Los cálculos en las unidades originales evitan convertir los redondeos modernos en diferencias de medidas.

El término describe una zona libre, pero el versículo no precisa una distribución de parques, caminos o instalaciones particulares. Su aporte es distinguir el contorno de la superficie urbana y conservar un espacio alrededor antes de las áreas agrícolas que se describirán a continuación.

Debe diferenciarse del espacio libre alrededor del santuario en Ezequiel 45:2, cuya anchura era de cincuenta codos. La misma clase de término espacial no exige una misma medida en lugares distintos. La visión presta atención tanto al recinto santo como a la vida de la ciudad y ordena cada uno conforme a su función.

---

18 Lo que quede de longitud junto a la porción santa será de unos cinco kilómetros con trescientos metros al este y unos cinco kilómetros con trescientos metros al oeste. Estará junto a la porción santa y su cosecha servirá de alimento para los trabajadores de la ciudad.

El terreno agrícola alimenta a los trabajadores de la ciudad

A ambos lados del conjunto urbano quedan áreas de cultivo cuya cosecha se destina a quienes trabajan en la ciudad.

Explicación del versículo

«Lo que quede de longitud» se refiere a la franja municipal de veinticinco mil codos. La ciudad con sus espacios abiertos ocupa cinco mil codos en el centro. Quedan diez mil hacia el este y diez mil hacia el oeste, aproximadamente cinco kilómetros con trescientos metros por cada lado. Las tres partes completan la longitud de la franja.

Estos terrenos están junto a la porción santa, pero tienen un destino agrícola relacionado con la ciudad. Deben distinguirse tanto de la porción sacerdotal como de las tierras del príncipe, que se describirán en el versículo 21. La proximidad dentro de la reserva central no borra la asignación particular de cada sector.

La cosecha servirá «de alimento» para los trabajadores. El hebreo emplea el término «pan» en sentido de sustento. La visión vincula así el funcionamiento de la ciudad con una provisión concreta, sin limitarse a dibujar calles o colocar nombres en sus puertas.

Trabajo y sustento bajo el señorío de Jesús

2 Tesalonicenses 3:7–12 llama a trabajar con tranquilidad y comer el propio pan, y distingue la negativa a trabajar de la necesidad de otros. La exhortación se da en el Señor Jesucristo. La gracia del Salvador forma una vida responsable que contribuye al bien común; no convierte el trabajo en precio de salvación ni permite desatender a quien carece de medios.

---

19 Los trabajadores de la ciudad, de todas las tribus de Israel, cultivarán ese terreno.

Los trabajadores proceden de todas las tribus

El cultivo de las tierras de la ciudad no queda reservado a una sola tribu. La vida común recibe la aportación de personas de todo Israel.

Explicación del versículo

El versículo identifica a quienes trabajan el terreno descrito en el anterior. El verbo de trabajar o servir se relaciona aquí con el cultivo, porque el contexto inmediato trata de la cosecha que proporciona alimento. La ciudad tiene trabajadores que proceden de las distintas tribus.

«De todas las tribus» establece su carácter compartido. No significa que cada israelita deba abandonar su heredad para residir en la ciudad, sino que sus trabajadores no se reclutan exclusivamente de un linaje. La disposición concreta lo anunciado en Ezequiel 45:6: la propiedad de la ciudad es para toda la casa de Israel.

La distribución territorial mantiene porciones tribales, pero también crea espacios de cooperación entre ellas. La ciudad no pertenece privadamente al príncipe ni constituye una extensión exclusiva de la zona sacerdotal. Sus tierras de cultivo sostienen un servicio común y permiten que la unidad del pueblo tenga una expresión cotidiana.

Aplicación editorial

Colosenses 3:23–24 llama a realizar el trabajo de corazón para el Señor y recuerda que se sirve a Cristo. Si participas en una tarea compartida, reconoce el valor de quienes vienen de otro origen y cumple tu responsabilidad sin convertir tu grupo en dueño del servicio. La herencia que recibes del Salvador es don de su gracia; desde esa pertenencia puedes trabajar con gratitud y buscar el bien de otros.

---

20 Toda la porción será de unos trece kilómetros con trescientos metros por unos trece kilómetros con trescientos metros. Apartarán la porción santa en un cuadrado, junto con la propiedad de la ciudad.

El cuadrado completo de la porción central

Las tierras sacerdotales, levíticas y municipales forman juntas un cuadrado de veinticinco mil codos por lado.

Explicación del versículo

«Toda la porción» reúne los sectores descritos desde el versículo 9. La longitud de veinticinco mil codos se conserva de este a oeste; las anchuras de diez mil para los sacerdotes, diez mil para los levitas y cinco mil para la ciudad completan veinticinco mil de norte a sur. El conjunto mide aproximadamente trece kilómetros con trescientos metros por lado.

La propiedad de la ciudad se incluye expresamente junto a la porción santa. El resumen no transforma todos los terrenos en un único uso: siguen diferenciados el santuario, las residencias de sus servidores, la ciudad, sus espacios abiertos y los cultivos que la sostienen. La unidad del cuadrado organiza usos distintos dentro de una reserva común.

Esta medida debe distinguirse de la franja completa del versículo 8, que atraviesa el territorio de este a oeste y contiene también las posesiones del príncipe a ambos lados del cuadrado. El versículo 21 precisará esos terrenos restantes. Los veinticinco mil codos por lado no son la medida de todo el país.

La unidad de la morada de Dios en Cristo

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como miembros de la familia de Dios, edificados sobre Jesucristo y hechos morada de Dios en el Espíritu. La relación espiritual no asigna a cada grupo cristiano una parcela de esta visión; muestra la centralidad del Hijo en una pertenencia compartida. Por su gracia, distintas personas y servicios pueden contribuir a una misma vida ante el Padre.

---

21 Lo que quede será para el príncipe, a un lado y al otro de la porción santa y de la propiedad de la ciudad: a lo largo de los trece kilómetros con trescientos metros de la porción hasta el límite este, y hacia el oeste, a lo largo de los trece kilómetros con trescientos metros hasta el límite oeste, junto a las porciones de las tribus, será para el príncipe. La porción santa y el santuario del templo estarán en medio de ello.

Las tierras del príncipe flanquean el cuadrado central

Al este y al oeste de la porción santa y de la ciudad quedan los terrenos del príncipe, extendidos hasta los límites de la tierra.

Explicación del versículo

«Lo que quede» vuelve a la franja completa del versículo 8. El cuadrado central de veinticinco mil codos por lado ocupa una parte de ella. Los terrenos restantes, hacia el este y hacia el oeste, se asignan al príncipe. No son dos cuadrados adicionales de dimensiones necesariamente iguales al primero.

La referencia a los veinticinco mil codos, unos trece kilómetros con trescientos metros, relaciona esos sectores con los lados de la reserva central. Desde allí se extienden hacia los límites oriental y occidental. El versículo no da una distancia moderna fija entre cada lado del cuadrado y el extremo del país, por lo que no permite calcular aquí la superficie de ambas propiedades.

El santuario y la porción santa quedan en medio de los sectores principescos. «En medio» describe la relación espacial, no un título de propiedad del gobernante sobre el templo o las viviendas de sus servidores. El versículo 22 aclarará qué posesiones quedan excluidas de sus tierras.

La disposición desarrolla Ezequiel 45:7–9, donde la posesión del príncipe va unida al mandato de abandonar el despojo. La provisión del gobernante y la protección de la comunidad forman parte de un mismo orden justo.

La autoridad que sirve bajo el Señor

Lucas 22:25–27 recoge la enseñanza de Jesús de que quien dirige debe servir, y la fundamenta en su propio ejemplo. La relación muestra el sentido moral de una autoridad provista y limitada: los recursos recibidos deben contribuir al bien del pueblo. Jesucristo es el Señor que se entrega; la fidelidad de quienes dirigen se expresa al cuidar bajo su autoridad a las personas, no al convertir la cercanía al culto en dominio sobre ellas.

---

22 Excluyendo la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad, que estarán en medio de lo que pertenece al príncipe, lo que haya entre el límite de Judá y el límite de Benjamín será para el príncipe.

La propiedad del príncipe queda entre Judá y Benjamín

La delimitación conserva las posesiones del santuario, los levitas y la ciudad como áreas diferenciadas del patrimonio principesco.

Explicación del versículo

El versículo sitúa los terrenos del príncipe entre la franja de Judá al norte y la de Benjamín al sur. Judá ha sido la última tribu de la primera lista; Benjamín será la primera de la segunda. Las posesiones del gobernante flanquean la zona central dentro de esa misma banda de la tierra.

El inicio, «excluyendo la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad», protege su destino particular. No contradice la porción sacerdotal del versículo anterior: el santuario y la tierra santa ya han quedado distinguidos de los sectores del príncipe. La cercanía espacial entre todas estas áreas no las fusiona en una sola propiedad privada.

«En medio de lo que pertenece al príncipe» debe leerse a la luz de los dos sectores del versículo 21. La zona central queda entre ellos, mientras el príncipe posee lo que se extiende hacia los extremos oriental y occidental. La frase no autoriza a apropiarse de la tierra levítica o municipal por el hecho de estar rodeada por sus terrenos.

La precisión territorial concreta un límite al poder. Ezequiel 46:18 prohíbe al príncipe quitar la herencia del pueblo para beneficiar a sus hijos. Aquí también debe reconocer como ajeno lo que Dios ha destinado al

servicio del santuario y a la vida común. El orden de la restauración no depende de la generosidad arbitraria del gobernante: su posesión ya incluye fronteras que debe respetar.

Las porciones de las tribus al sur del santuario

---

23 En cuanto a las demás tribus, desde el lado este hasta el lado oeste, Benjamín tendrá una porción.

Benjamín abre la serie de porciones del sur

Después de la reserva central, la lista tribal continúa con Benjamín, seguido de otras cuatro tribus hacia el sur.

Explicación del versículo

«Las demás tribus» retoma la distribución suspendida desde el versículo 7. Al norte se han situado siete porciones; al sur quedarán cinco: Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad. Con las dos porciones de José representadas por Manasés y Efraín, se completan las doce asignaciones tribales.

Benjamín ocupa el primer lugar al sur de los terrenos centrales descritos en los versículos 8–22. Su franja se extiende del límite oriental al occidental. Judá, al norte, y Benjamín, al sur, permiten ubicar el conjunto del santuario, la ciudad y las posesiones principescas que quedan entre ambas tribus.

La cercanía al centro no cambia a Benjamín en una familia sacerdotal ni convierte a su tribu en propietaria de la ciudad. La reserva tiene destinos propios, mientras cada tribu recibe su heredad dentro del pueblo reunido. El nombre mantiene una identidad particular dentro de esa pertenencia compartida.

Conocer a Cristo es mayor que el prestigio del linaje

En Filipenses 3:4–9, Pablo menciona su pertenencia a Benjamín entre sus antecedentes, pero declara superior conocer a Cristo Jesús y recibir la justicia que procede de Dios por la fe. La identidad histórica puede reconocerse sin convertirla en fundamento de salvación. La herencia decisiva del creyente depende del Salvador y de su gracia, no de una cercanía territorial o de una ascendencia privilegiada.

---

24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado este hasta el lado oeste, Simeón tendrá una porción.

Simeón recibe una franja propia junto a Benjamín

La segunda porción del sur corresponde a Simeón. Su lugar se define por la vecindad con Benjamín y la extensión de este a oeste.

Explicación del versículo

La asignación continúa el recorrido hacia el extremo meridional. Simeón queda entre Benjamín e Isacar, cuya porción se mencionará después. La fórmula de una porción del lado oriental al occidental conserva su participación dentro del mismo patrón que rige las demás tribus.

La comparación con Josué 19:1–9 permite apreciar una diferencia concreta. En el reparto antiguo, la heredad de Simeón quedó dentro de la porción de Judá, porque esta era demasiado grande. En la visión de Ezequiel, Simeón tiene una franja diferenciada y su vecino inmediato al norte es Benjamín.

El pasaje no explica el cambio mediante una nueva calificación moral de cada tribu. Está ordenando la vida del pueblo restaurado conforme al diseño que el Señor presenta. La identidad de Simeón se conserva sin que su forma antigua de asentamiento determine todos los límites futuros de la visión.

Una comunidad reunida ante el Señor

El reparto debe leerse junto con Ezequiel 37:21–22: los dispersados serán reunidos en su tierra y no volverán a constituir dos reinos enfrentados. Cada porción particular pertenece a esa promesa común. La distinción de tribus no tiene como finalidad perpetuar la rivalidad, sino dar un lugar reconocido a cada una dentro del pueblo que Dios restaura.

---

25 Junto al límite de Simeón, desde el lado este hasta el lado oeste, Isacar tendrá una porción.

Isacar queda entre Simeón y Zabulón

La tercera franja del sur incorpora a Isacar al reparto y mantiene el mismo eje de este a oeste.

Explicación del versículo

Isacar ocupa el centro de las cinco porciones meridionales: Benjamín y Simeón quedan antes, y Zabulón y Gad después. La ubicación se define mediante los límites de las tribus contiguas, no por una nueva enumeración de ciudades o por distancias medidas desde el templo.

Su heredad antigua incluía lugares como Jezreel y Sunem y se describía mediante una lista de ciudades y fronteras en Josué 19:17–23. Ezequiel conserva el nombre de la tribu, pero presenta otra organización territorial, mediante franjas transversales. Por eso la comparación histórica no autoriza a trasladar sin más todas las ciudades antiguas al plano de la visión.

Isacar y Zabulón son hijos de Jacob y Lea, como muestra Génesis 30:17–20. Su vecindad en esta serie reúne nombres de una misma familia dentro del conjunto de Israel. El versículo no añade un motivo particular para esa colocación ni convierte el significado del nombre en una clave oculta de la geografía.

La contribución de la frase es reconocer una porción efectiva a Isacar. Tras describir ampliamente los terrenos del santuario y del príncipe, el discurso vuelve a las tribus y completa su participación. La vida del centro no absorbe toda la heredad ni deja sin lugar al resto de la comunidad.

---

26 Junto al límite de Isacar, desde el lado este hasta el lado oeste, Zabulón tendrá una porción.

Zabulón participa en la serie meridional

La franja de Zabulón queda al sur de Isacar y al norte de Gad, antes de llegar al límite meridional de toda la tierra.

Explicación del versículo

La asignación sigue el patrón de una porción de este a oeste. El nombre designa a la tribu descendiente del hijo de Jacob y Lea mencionado en Génesis 30:19–20. La visión reconoce su identidad dentro de Israel y le da un lugar en la tierra restaurada.

Josué 19:10–16 describía su posesión anterior mediante ciudades y puntos fronterizos. Ezequiel no reproduce esa lista ni conserva la misma disposición del territorio. La unidad del pueblo reunido y el santuario en medio de la tierra organizan ahora la presentación de las porciones.

La posición junto a Isacar y antes de Gad aporta continuidad al recorrido hacia el sur. No se indica que el orden mida una superioridad espiritual entre las tribus. Cada una recibe una parte conforme al reparto anunciado por el Señor.

Zabulón y la luz de Jesús

Mateo 4:13–16 relaciona el ministerio de Jesús con la tierra antigua de Zabulón y Neftalí y con la promesa de luz anunciada por Isaías. La conexión pertenece a la historia de la salvación, sin hacer coincidir los dos

mapas de manera artificial. La esperanza del pueblo encuentra su centro en Jesucristo, quien ilumina a quienes están en tinieblas y concede vida por su gracia.

---

27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado este hasta el lado oeste, Gad tendrá una porción.

Gad recibe la última franja del sur

La asignación de Gad completa las doce porciones tribales y conduce a la frontera meridional de toda la tierra.

Explicación del versículo

Gad queda junto al límite de Zabulón y se extiende del lado oriental al occidental. Es la quinta porción de la serie del sur y la última en el recorrido que comenzó con Dan en el extremo norte. La fórmula «una porción» reconoce su lugar dentro de la misma heredad compartida.

Génesis 30:9–11 identifica a Gad como hijo de Jacob y Zilpa. La visión conserva a sus descendientes entre las tribus del pueblo restaurado. La posición al extremo no se explica aquí como una exclusión espiritual ni como una disminución de su pertenencia a Israel.

En el reparto antiguo, Gad recibió territorio al este del Jordán junto con Rubén y media tribu de Manasés (Números 32:33). Su posición en esta visión vuelve a mostrar que Ezequiel no está copiando cada frontera anterior. El nuevo orden contempla a todo el pueblo reunido alrededor de la presencia de Jehová.

El versículo siguiente precisará el límite sur de Gad, que coincide con el lado meridional general ya descrito en Ezequiel 47:19. De este modo, la lista de porciones queda conectada en sus dos extremos con las fronteras de la tierra. Cada tribu tiene un lugar, y la distribución completa permanece bajo la palabra del Señor.

---

28 Junto al límite de Gad, por el lado sur, hacia el sur, el límite irá desde Tamar hasta las aguas de Meriba-cades y hacia el torrente, hasta el mar Grande.

La frontera meridional queda al sur de Gad

El límite de la última porción tribal coincide con el lado sur de la tierra: Tamar, Meriba-cades, el torrente y el mar Grande.

Explicación del versículo

La asignación de Gad se cierra mediante referencias ya presentadas en Ezequiel 47:19. La repetición no incorpora una nueva franja después de Gad. Sitúa el borde meridional de su posesión sobre la frontera general de toda la heredad.

El recorrido parte de Tamar, pasa por las aguas de Meriba-cades y sigue hacia el torrente que conduce al Mediterráneo. La relación con Números 34:3–5 permite reconocer el trasfondo de la antigua delimitación meridional de Canaán. Los lugares conservan una función fronteriza dentro de esta visión, aunque no se puedan establecer con certeza todos los puntos de un mapa moderno.

La mención de las aguas de Cades y del torrente pertenece al trazado de la frontera. Debe distinguirse del río que sale del santuario en el capítulo 47. Ese río representa la provisión de vida que el guía explica; aquí los cursos de agua sirven como referencias para ordenar el territorio.

La estructura del capítulo queda así enmarcada: Dan se relaciona con el límite norte en el versículo 1 y Gad con el límite sur en este versículo. Entre ambos extremos están las tribus y la reserva central. La restauración ofrece al pueblo una tierra delimitada y un lugar reconocido ante el Dios que vuelve a habitar en medio de él.

29 Esta es la tierra que sortearán como heredad para las tribus de Israel, y estas son sus porciones, declara el Señor DIOS.

El Señor confirma la heredad de las tribus

La distribución territorial termina con una declaración que reúne la tierra y sus porciones bajo la autoridad de Jehová.

Explicación del versículo

«Esta es la tierra» resume el conjunto delimitado en el capítulo anterior y distribuido en este. «Estas son sus porciones» confirma las asignaciones que se acaban de enumerar. La frase cierra el reparto antes de que la visión vuelva a la ciudad y a sus puertas.

El lenguaje de sortear como heredad se relaciona con la antigua distribución de la tierra en Números 26:52–56. Aquí la visión ya ha indicado el lugar de cada tribu. La expresión conserva la idea de una posesión asignada y recibida, no autoriza a cada grupo a escoger por fuerza lo que prefiera.

La síntesis incluye doce porciones tribales, con Manasés y Efraín representando las dos de José, y mantiene una provisión distinta para los servidores del santuario. Tampoco revoca la participación de los extranjeros residentes ordenada en Ezequiel 47:22–23. La distribución tiene destinatarios y límites que deben reconocerse juntos.

La herencia recibida en Cristo

Efesios 1:11–14 relaciona la herencia de los creyentes con el propósito de Dios, la fe en Jesucristo y el sello del Espíritu Santo como garantía de lo prometido. La seguridad final descansa en la gracia del Señor que salva. La heredad de la visión pertenece a la esperanza de Israel; la enseñanza apostólica muestra por quién recibimos la salvación y cómo Dios sostiene a su pueblo hasta la redención plena.

Las doce puertas y el nombre de la ciudad

30 Estas serán las salidas de la ciudad: por el lado norte, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros de medida.

La visión vuelve a los accesos de la ciudad

Después de completar el reparto territorial, el discurso describe las salidas de la ciudad y los nombres de sus puertas.

Explicación del versículo

«Estas serán las salidas» abre la última unidad del libro. El término hebreo תּוֹצָאוֹת, *totsaót*, se relaciona con salir. En este contexto introduce los accesos, aunque también se ha entendido con referencia a los límites exteriores de la ciudad. Los versículos siguientes nombran tres puertas en cada lado.

El recorrido comienza por el norte, cuya medida es de cuatro mil quinientos codos, aproximadamente dos kilómetros con cuatrocientos metros. Esa cifra corresponde al lado de la ciudad y repite la del versículo 16. No indica que cada puerta tenga esa anchura ni proporciona todavía sus dimensiones particulares.

La descripción seguirá por este, sur y oeste, reuniendo doce nombres tribales sobre los accesos. El interés cambia desde dónde vive cada tribu a cómo la ciudad representa a todo Israel. La medida común de sus cuatro lados prepara el perímetro final y el nombre que expresará la presencia de Jehová.

La ciudadanía que espera al Salvador

Filipenses 3:20–21 sitúa la ciudadanía de los creyentes en los cielos y su esperanza en la venida del Señor Jesucristo, quien transformará su cuerpo. La ciudad de la visión pertenece al anuncio de restauración de Israel; la enseñanza apostólica dirige nuestra confianza al Salvador que hace posible la pertenencia definitiva al pueblo de Dios. La seguridad final se funda en él y no en la posesión de una ubicación dentro de un recinto humano.

---

31 Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas al norte: una puerta de Rubén, una puerta de Judá y una puerta de Leví.

Rubén, Judá y Leví dan nombre a las puertas del norte

Las puertas llevan nombres de las tribus para expresar la pertenencia de toda la familia de Israel a la ciudad restaurada.

Explicación del versículo

La regla general precede a la primera lista: los accesos se nombran según las tribus de Israel. Al norte hay tres, llamadas Rubén, Judá y Leví. Los tres nombres pertenecen a hijos de Jacob y Lea, identificados en Génesis 35:23. El texto no determina con precisión cuál ocupa cada extremo del lado.

La presencia de Leví es significativa. En el reparto de tierras, los levitas recibían una provisión especial en la zona central, mientras José tenía dos porciones mediante Manasés y Efraín. En las puertas se emplean los nombres de los doce hijos de Jacob: Leví está incluido y José aparecerá con un solo nombre en el lado oriental.

Las dos listas cumplen funciones distintas. Las porciones ordenan la posesión territorial; los nombres de las puertas representan al pueblo en la ciudad. No hay que excluir a Leví de los accesos por no tener una franja tribal ordinaria ni añadir dos puertas nuevas por las dos porciones de José.

Las tribus y los apóstoles del Cordero

Apocalipsis 21:12–14 retoma doce puertas con nombres de las tribus y añade doce cimientos con los nombres de los apóstoles del Cordero. La imagen reúne la historia del pueblo de Dios con el testimonio de Jesucristo. El centro de la esperanza es el Salvador: la ciudad que Dios prepara expresa una pertenencia recibida por su gracia, en continuidad con la fidelidad del Señor a sus promesas.

---

32 Por el lado este, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros y tres puertas: una puerta de José, una puerta de Benjamín y una puerta de Dan.

José, Benjamín y Dan en el lado oriental

El este tiene la misma longitud que el norte y tres puertas con otros tres nombres de los hijos de Jacob.

Explicación del versículo

Los cuatro mil quinientos codos, aproximadamente dos kilómetros con cuatrocientos metros, vuelven a medir el lado entero de la ciudad. Las puertas son tres, una por cada nombre enumerado. El versículo mantiene así la regularidad de la descripción sin indicar la anchura individual de los accesos.

José aparece como un solo nombre. Esto confirma la diferencia con el reparto territorial de Manasés y Efraín: la lista de puertas vuelve a los hijos de Jacob, no suma una puerta por cada franja. Benjamín y José son hijos de Raquel, y Dan es hijo de Bilha, su sierva, según Génesis 35:24–25. La lista reconoce a los tres dentro de una misma ciudad, sin explicar la dirección por el rango de sus madres.

Dan recibe tierra en el extremo norte del país, pero su nombre se coloca aquí en una puerta del este. Los nombres de los accesos no reproducen automáticamente la orientación de cada porción tribal. Su función es representar la pertenencia del pueblo a la ciudad.

Estas puertas deben distinguirse de la puerta oriental exterior del santuario en Ezequiel 44:1–2. Una pertenece al recinto del templo y permanece cerrada por la entrada de Jehová; las tres descritas aquí pertenecen a la ciudad. El cambio de edificio y de contexto impide trasladar sin distinción las disposiciones de un acceso a los otros.

---

33 Por el lado sur, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros de medida y tres puertas: una puerta de Simeón, una puerta de Isacar y una puerta de Zabulón.

Simeón, Isacar y Zabulón en las puertas del sur

El lado meridional conserva la medida común de la ciudad y recibe tres nombres más de la familia de Jacob.

Explicación del versículo

La medida de cuatro mil quinientos codos, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros, corresponde al lado sur. Las puertas son Simeón, Isacar y Zabulón. Los tres son hijos de Jacob y Lea, como recoge Génesis 35:23. La misma madre de los nombres del norte está representada aquí mediante otros tres hijos.

La distribución conserva cuatro grupos de tres puertas, pero el pasaje no explica por qué cada nombre ocupa una posición particular dentro de su lado. No es necesario completar el diseño con un orden inventado de izquierda a derecha. El dato comunicado es la dirección general y los nombres que corresponden a ella.

Simeón, Isacar y Zabulón también ocupan franjas consecutivas en la serie meridional de los versículos 24–26. Aquí no se está dando otra heredad a sus descendientes ni reservando toda la ciudad para ellos. Los nombres de las puertas representan identidades dentro de una ciudad cuya propiedad es para toda la casa de Israel (Ezequiel 45:6).

Esta representación del pueblo conserva también el marco de acogida de Ezequiel 47:22–23, que manda reconocer heredad a los extranjeros residentes. La memoria de las tribus no debe emplearse para borrar a las familias que el mismo Señor incorpora a la vida de su pueblo.

---

34 Por el lado oeste, unos dos kilómetros con cuatrocientos metros y sus tres puertas: una puerta de Gad, una puerta de Aser y una puerta de Neftalí.

Gad, Aser y Neftalí completan las doce puertas

La descripción termina por el oeste. Con estas tres puertas quedan representados los doce hijos de Jacob.

Explicación del versículo

El cuarto lado mide también cuatro mil quinientos codos, aproximadamente dos kilómetros con cuatrocientos metros. La secuencia norte, este, sur y oeste ha recorrido todo el contorno de la ciudad. Las tres puertas occidentales completan el total de doce, repartidas de manera regular entre los cuatro lados.

Gad y Aser son hijos de Zilpa, y Neftalí de Bilha, según Génesis 35:25–26. Sus nombres se incluyen junto con los hijos de Lea y Raquel de los otros accesos. La ciudad representa a la familia completa de Israel, sin convertir la condición de las madres en una razón para omitir a sus descendientes.

Gad había recibido la última franja del sur, mientras Aser y Neftalí estaban en la serie del norte. Su reunión en el lado occidental confirma que la lista de puertas no reproduce el mapa de las tierras. La

función de esos nombres es expresar la pertenencia común a la ciudad, cuyo nombre final hablará de la presencia de Jehová.

Un solo cuerpo por el Espíritu

1 Corintios 12:12–13 describe a los creyentes como un solo cuerpo en Cristo, incorporados por un mismo Espíritu. Las diferencias de origen y condición no crean una categoría superior de pertenencia al Salvador. La identidad compartida procede de la gracia del Hijo y de la obra del Espíritu Santo; su fruto es el cuidado de unos por otros dentro de la familia que el Padre recibe.

---

35 Su perímetro será de unos nueve kilómetros con seiscientos metros. Desde aquel día el nombre de la ciudad será: “El SEÑOR está allí”».

Jehová está allí: la presencia que corona la restauración

El libro concluye con la medida del contorno y, sobre todo, con el nombre que revela el bien mayor de la ciudad: Jehová habita en medio de su pueblo.

Explicación del versículo

El perímetro original es de dieciocho mil codos: cuatro lados de cuatro mil quinientos cada uno. La equivalencia moderna de unos nueve kilómetros con seiscientos metros es aproximada. Se mide el contorno de la ciudad, no el de toda la reserva central de veinticinco mil codos por lado ni la longitud de la tierra de Israel.

El nombre hebreo יְהוָה שָׁמָּה, *YHWH shammá*, significa «Jehová está allí». La frase define la identidad de la ciudad restaurada. El centro de la promesa no es la capacidad humana de construir un espacio admirable, sino la presencia del Señor que vuelve a morar con los suyos.

Esta conclusión responde al movimiento dramático del libro. En Ezequiel 11:22–23, la gloria de Jehová se había apartado de la ciudad en medio del juicio. En Ezequiel 43:4–7, vuelve al templo y se anuncia una morada permanente. Ahora el nombre de la ciudad extiende la afirmación de presencia a la vida del pueblo.

La restauración reúne lo que el juicio había mostrado perdido: un pueblo limpio de idolatría, una heredad ordenada, un culto conforme a Dios y comunión con él. «Desde aquel día» señala la identidad que corresponde a esa realidad restaurada; el versículo no añade un calendario que permita calcular una fecha mediante las medidas de sus muros.

Dios con nosotros en Jesucristo

Mateo 1:22–23 presenta a Jesús como Emanuel, «Dios con nosotros». El Señor resucitado promete además estar con sus discípulos todos los días y los envía en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:18–20). La esperanza de presencia divina encuentra su centro en la persona y obra del Salvador.

Apocalipsis 21:3–4 anuncia la morada de Dios con los seres humanos y la desaparición de la muerte y del dolor. Por la gracia de Jesucristo esperamos esa comunión plena con el Padre, sostenidos ya por el Espíritu Santo. La fidelidad de Dios lleva la historia desde el juicio merecido hasta la vida restaurada que solo él puede dar.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo el fundamento de tu seguridad y de tu acceso a Dios. El bien mayor no consiste en disponer de un lugar religioso prestigioso, sino en pertenecer al Señor que salva y habita con su pueblo. Recibe su gracia con fe y deja que la esperanza de su presencia forme tu obediencia, tu adoración y el amor con que tratas a los demás.

Daniel

Daniel: fidelidad y esperanza bajo el gobierno de Dios

Daniel muestra cómo vivir fielmente ante poderes que pretenden disponer de la conciencia, la adoración y el futuro. El Dios que revela lo oculto limita a los reyes, escucha la oración y reserva para su pueblo una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

Contexto histórico y destinatarios

El libro comienza con jóvenes de Judá llevados al entorno de la corte babilónica. La educación, los nombres, la comida y los cargos sitúan a Daniel y sus compañeros dentro de una cultura imperial que puede reconocer su capacidad y, al mismo tiempo, exigirles una lealtad religiosa indebida. Los relatos recorren el dominio babilónico y el comienzo del poder medo-persa, hasta la época de Ciro.

Las visiones amplían ese horizonte hacia Grecia, sus divisiones y la persecución del pueblo y del santuario. Antíoco IV constituye una referencia histórica central para comprender la crisis descrita en los capítulos 8 y 11. El anuncio culmina con la derrota del poder hostil, la liberación del pueblo y la resurrección. El libro no tiene una salutación que nombre a una única comunidad destinataria: se dirige a la vida y la esperanza del pueblo de Dios bajo el exilio y la opresión.

Autoría, fecha y lenguas

Daniel aparece como receptor y transmisor de las visiones; Daniel 7:1 dice que escribió su sueño. Los relatos hablan de él principalmente en tercera persona, mientras gran parte de las visiones conserva su testimonio personal. La tradición histórica vincula el libro con este Daniel del siglo VI a. C. Jesús se refiere al profeta Daniel en Mateo 24:15, dentro de su enseñanza sobre la desolación.

La fecha de composición y la formación final del libro son discutidas. Una línea amplia de investigación sitúa su forma final en la crisis de Antíoco IV, en el siglo II a. C., incorporando relatos anteriores; considera la precisión de la secuencia del capítulo 11, sus dificultades históricas finales y los rasgos literarios y lingüísticos. La lectura tradicional sitúa el origen en la vida de Daniel y entiende las visiones como anuncio anticipado de acontecimientos posteriores. La época en que se sitúa Daniel dentro del relato es explícita; un año exacto para la composición final de todo el libro no lo es.

El texto combina dos lenguas. Comienza en hebreo; el discurso de los caldeos en Daniel 2:4 inicia el arameo, que continúa hasta Daniel 7:28. Daniel 8:1 vuelve al hebreo. Esa distribución forma parte de la composición recibida y no establece por sí sola una fecha de autoría. El libro conserva también un interés común por la sabiduría, el gobierno divino y la fidelidad a través de sus distintas formas de narrar.

Género y organización

Los capítulos 1–6 reúnen relatos de corte, sueños interpretados, confrontaciones y liberaciones. Los capítulos 7–12 desarrollan visiones proféticas de carácter apocalíptico: animales, cuernos, números y escenas celestiales presentan el conflicto entre los poderes y el propósito de Dios. Las explicaciones dadas dentro de cada visión orientan el significado de sus imágenes; los símbolos deben leerse con ellas y con su contexto.

La organización no es una cronología continua. La visión del capítulo 7 vuelve a un tiempo anterior a la muerte de Belsasar narrada en el capítulo 5. Los capítulos 10–12 forman una sola unidad: el encuentro con el mensajero prepara la explicación del conflicto y esta conduce a la resurrección. En los capítulos 2–7 pueden reconocerse pares temáticos: los reinos de los capítulos 2 y 7, las liberaciones de los capítulos 3 y 6, y la humillación de los soberbios de los capítulos 4 y 5.

Bosquejo del libro

1. Daniel 1:1–21: formación en Babilonia, fidelidad ante la mesa real y sabiduría recibida.
2. Daniel 2:1–49: el sueño de la estatua y el reino que Dios establece.
3. Daniel 3:1–30: la adoración impuesta y la liberación de los tres jóvenes.
4. Daniel 4:1–37: advertencia, humillación y restauración de Nabucodonosor.
5. Daniel 5:1–31: la profanación del banquete y el juicio sobre Belsasar.
6. Daniel 6:1–28: la oración prohibida y la preservación de Daniel.
7. Daniel 7:1–28: las bestias, el tribunal celestial y el reino recibido por el Hijo del Hombre y los santos.
8. Daniel 8:1–27: el carnero, el macho cabrío y la crisis del santuario.
9. Daniel 9:1–27: confesión por el pueblo y anuncio de las setenta semanas.
10. Daniel 10:1–21, Daniel 11:1–45 y Daniel 12:1–13: conflicto celestial, rivalidades imperiales, persecución y esperanza de resurrección.

Temas que recorren el libro

La soberanía de Dios limita el orgullo humano. Los reyes reciben autoridad y deben responder por el uso que hacen de ella. La humildad tiene consecuencias públicas: Daniel llama a Nabucodonosor a practicar justicia y mostrar compasión a los pobres en Daniel 4:27. El servicio competente en una corte extranjera es compatible con una fidelidad que reconoce límites cuando se exige adorar a otro.

La sabiduría y la revelación son dones del Señor. Daniel pide misericordia, agradece la respuesta y reconoce que su conocimiento no procede de superioridad personal. También puede oír sin entenderlo todo. La oración del capítulo 9 se apoya en la palabra de Jeremías, confiesa el pecado de la comunidad y apela a la misericordia de Dios. El entendimiento se recibe en una relación de dependencia y obediencia.

La fidelidad puede atravesar destinos distintos. Los jóvenes son preservados del horno y Daniel del foso; otros entendidos padecen cautiverio y muerte. La promesa de resurrección reúne esas experiencias bajo una esperanza mayor que sobrevivir a cada amenaza. Las cifras de las visiones afirman un límite a la opresión, mientras sus correspondencias históricas y su alcance final requieren estudiar las expresiones de cada pasaje con humildad.

Daniel en las Escrituras y en Jesucristo

Daniel lee su historia a la luz de la ley y de los profetas. La confesión del capítulo 9 reconoce el juicio del pacto y espera la restauración prometida por Jeremías. El libro participa así de la historia de la santidad, la misericordia y la fidelidad de Dios a su palabra. La esperanza del reino eterno atraviesa las sucesiones políticas y abre un horizonte que ningún regreso territorial puede agotar.

Jesucristo ocupa el centro de la lectura cristiana por el uso que él mismo hace de Daniel. En Marcos 14:61–64 aplica a sí el lenguaje del Hijo del Hombre que viene con las nubes. Su muerte y resurrección conducen a la manifestación de su señorío, y Lucas 1:32–33 anuncia un reino suyo que no tendrá fin. El Hijo comparte la victoria con quienes son suyos sin dejar de ser el Señor y Salvador que ellos necesitan.

La respuesta al pecado ocupa el centro de Daniel 9:24. El Nuevo Testamento anuncia su fundamento definitivo en el sacrificio de Jesucristo, que obtiene redención y abre el acceso a Dios, según Hebreos 9:11–15. Hechos 4:12 afirma que en ningún otro hay salvación. La gracia recibida mediante la fe produce justicia, compasión y obediencia; esas obras son su fruto y nunca el precio que sustituye la obra de Cristo.

La resurrección de Daniel 12:2–3 encuentra su centro personal en Jesús, quien se declara la resurrección y la vida en Juan 11:25–26. El Padre celestial concede una esperanza viva mediante la resurrección del Hijo, como explica 1 Pedro 1:3–5. El Espíritu Santo guía en la verdad y glorifica a Cristo, según Juan 16:13–14. La confianza cristiana permanece en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuyas personas se distinguen sin dividir su divinidad.

Aplicación editorial

Puedes servir con cuidado y honestidad donde Dios te ha colocado, expresar con respeto una convicción firme y negarte a entregar a otro la adoración que pertenece al Señor. Cuando reconozcas pecado o un uso injusto de tu autoridad, busca en Jesucristo perdón y gracia para cambiar tu conducta y reparar el daño que puedas. La fidelidad se hace concreta en decisiones, oración y trato misericordioso hacia las personas.

Al leer las visiones, distingue los nombres que el propio libro da de las identificaciones históricas propuestas. Lleva tus preguntas al Padre por medio de Cristo y atiende a la Escritura bajo la guía del Espíritu Santo. La promesa final a Daniel te orienta hacia una perseverancia confiada: el Señor guarda la herencia de los suyos y su victoria alcanza más allá de la muerte.

Capítulo 1

Daniel y sus compañeros en Babilonia

---

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a
Jerusalén y la sitió.

El exilio y la pregunta por el gobierno de Dios

El libro comienza con Jerusalén bajo asedio. La historia de Daniel nace de una derrota nacional, antes de narrar sus experiencias personales.

Explicación del versículo

La fecha vincula la llegada de Nabucodonosor con el reinado de Joacim en Judá. Jerusalén es la ciudad amenazada; Babilonia es la potencia que la cerca. El relato no empieza con un joven que escoge emigrar para mejorar su posición, sino con la pérdida de autonomía de su pueblo. Su posterior formación en palacio debe leerse dentro de esa experiencia de sometimiento.

El comienzo plantea una dificultad que recorre el libro: ¿cómo puede el Dios de Israel gobernar cuando su ciudad queda a merced de un rey extranjero? La respuesta inicial llega en el versículo 2: el Señor entregó a Joacim. El narrador reconoce el poder militar babilónico, pero coloca los acontecimientos dentro de una historia mayor que la voluntad de Nabucodonosor. La derrota no significa que Dios haya desaparecido ni que los dioses de Babilonia sean superiores.

La referencia al tercer año debe distinguirse del cuarto año de Joacim mencionado en Jeremías 25:1. Una explicación propuesta relaciona la diferencia con formas distintas de contar el año de ascensión al trono: incluirlo como primer año o distinguirlo del primer año completo. Daniel no explica aquí su sistema de cómputo, por lo que esa armonización debe reconocerse como una propuesta y no como una precisión expresada en el versículo.

La frase «la sitió» tampoco describe todavía la destrucción final del templo ni todas las deportaciones. El foco inmediato es la llegada de algunos objetos sagrados y jóvenes judíos a Babilonia. Mantener ese alcance permite seguir el relato sin reunir en un solo momento todos los desastres del exilio.

---

2 El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios del templo de Dios. El
rey los llevó a la tierra de Sinar, al templo de su dios, y los utensilios los llevó a la casa del tesoro de
su dios.

Lo que el conquistador recibe y lo que no puede dominar

El traslado de los utensilios parece proclamar la victoria de Babilonia; el narrador afirma primero que el Señor entregó al rey de Judá.

Explicación del versículo

El sujeto decisivo de la primera oración es «el Señor». Nabucodonosor toma posesión de Joacim y de parte de los objetos del templo, pero no dispone de ellos al margen del gobierno de Dios. El verbo hebreo וַיִּתֵּן, *wayyittén*, «entregó» o «dio», atribuye al Señor la acción que explica la derrota. El mismo movimiento de dar reaparecerá cuando Dios conceda favor a Daniel y sabiduría a los cuatro jóvenes. El Dios que permite la pérdida sigue actuando a favor de sus siervos.

Los utensilios son objetos del culto del templo, no representaciones de Dios apresadas por el vencedor. Su depósito en el tesoro del dios babilónico expresa la apropiación de bienes sagrados por la potencia conquistadora. Sin embargo, el relato no concede a ese dios la victoria: el traslado ocurre después de la entrega permitida por el Señor. Esta diferencia entre apariencia imperial y realidad divina prepara los conflictos posteriores.

La expresión «parte de los utensilios» limita lo que se afirma: no describe el vaciamiento completo del templo. «Sinar» identifica la tierra babilónica dentro del lenguaje bíblico. El énfasis no está en reconstruir la ruta del transporte, sino en mostrar hasta dónde llega la humillación de Judá: bienes dedicados a Dios terminan en un santuario extranjero.

Que Dios gobierne este acontecimiento no convierte la ambición del conquistador en obediencia santa. El libro distinguirá entre el poder recibido y la soberbia de quien lo ejerce. Desde el comienzo, la esperanza de los exiliados descansa en el Señor que no pierde su autoridad al perder ellos su seguridad visible.

---

3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera de entre los hijos de Israel a algunos de la descendencia real y de los nobles:

Una selección al servicio del imperio

Nabucodonosor busca jóvenes israelitas de familias destacadas para incorporarlos a su corte.

Explicación del versículo

La orden real desplaza la atención de los objetos del templo a las personas. La conquista se extiende a la formación de futuros servidores: la corte aprovechará las capacidades de jóvenes pertenecientes a la descendencia real y a la nobleza. Su posición anterior en Judá no los protege de la dependencia del monarca extranjero. Tampoco permite concluir que cada uno fuera hijo directo de un rey; el texto habla de grupos de procedencia, sin ofrecer genealogías individuales.

Aspenaz recibe la responsabilidad de traerlos. La expresión «jefe de sus eunucos» nombra un cargo de la casa real. El término hebreo סָרִיס, *sarís*, puede designar a un eunuco o a un funcionario de corte según el contexto. La aparición del título no basta para reconstruir una intervención corporal sufrida por Daniel y sus compañeros: este versículo no la narra. La información cierta es su sometimiento a una estructura administrativa real.

El plan babilónico combina pérdida y oportunidad. Los jóvenes tendrán acceso a educación y servicio, pero esa posibilidad nace de la derrota de su pueblo y busca los intereses del conquistador. El capítulo no idealiza la corte como si el ascenso borrara el exilio. Más adelante mostrará que servir con capacidad exige decidir a quién pertenece la obediencia última.

La designación «hijos de Israel» conserva la identidad del pueblo dentro de una orden emitida por otro rey. Antes de recibir nombres nuevos o aprender otra lengua, los jóvenes ya pertenecen a una historia que Babilonia no ha creado. Esa continuidad será decisiva para comprender la resolución de Daniel en Daniel 1:8.

4 jóvenes sin ningún defecto, de buen aspecto, entendidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento y capaces de discernir, y que tuvieran aptitud para servir en el palacio del rey. Debía enseñarles la literatura y la lengua de los caldeos.

Aprender en Babilonia y discernir sus exigencias

La corte evalúa el aspecto, la inteligencia y la aptitud de los jóvenes, y dispone enseñarles su lengua y literatura.

Explicación del versículo

La lista de cualidades describe el perfil que el palacio considera útil. Los candidatos deben tener salud, buena presencia y capacidad intelectual para desempeñar funciones reales. La sabiduría, el conocimiento y el discernimiento aparecen relacionados, pero la acumulación subraya una preparación amplia, no una clasificación escolar precisa. Estas son condiciones de selección del monarca; no constituyen una medida del valor de las personas delante de Dios.

«Servir en el palacio» expresa el propósito de la formación. La expresión hebrea sobre estar de pie ante el rey pertenece al lenguaje de servicio cortesano: los jóvenes deben poder desempeñarse en su presencia. Su aprendizaje de «la literatura y la lengua de los caldeos» facilitará su participación en el mundo administrativo y cultural babilónico. El versículo no enumera libros ni fija el contenido de todas las asignaturas.

La narración distinguirá entre adquirir conocimientos y aceptar una lealtad religiosa contraria a Dios. Daniel no rechaza toda enseñanza extranjera por su procedencia; sí establece un límite cuando considera que algo lo contamina. Por eso su fidelidad no puede describirse simplemente como aislamiento cultural. Consiste en aprender y trabajar sin conceder al rey la autoridad que solo pertenece al Señor.

El desenlace atribuye a Dios el conocimiento y la inteligencia de los cuatro jóvenes, según Daniel 1:17. La formación recibida es real, pero no explica por sí sola su discernimiento. El libro prepara así una diferencia que se hará visible ante los sueños del rey: las instituciones pueden enseñar, mientras que revelar lo que Dios quiere comunicar depende de él.

5 El rey les asignó una ración diaria de la comida del rey y del vino que bebía. Debían recibir formación durante tres años; al final de ellos entrarían al servicio del rey.

El sustento real y la dependencia cotidiana

La ración del rey sostiene a los jóvenes durante su formación y los prepara para entrar a su servicio.

Explicación del versículo

La comida y el vino llegan de la mesa real como una asignación diaria. El mismo poder que ha determinado el traslado de los jóvenes regula ahora su sustento y su preparación. La provisión puede parecer un privilegio dentro del cautiverio, pero también integra su vida cotidiana en la casa del monarca. La fidelidad será puesta a prueba en una situación aparentemente favorable, no solo bajo una amenaza de muerte.

El período de tres años fija el programa de formación. El versículo presenta su duración y la meta de comparecer al servicio del rey al final; no ofrece un calendario detallado de cursos ni explica cómo se contaban los años incompletos. Ese plazo reaparece en la evaluación narrada al final del capítulo. La sabiduría de los jóvenes será examinada por la misma corte que ha decidido educarlos.

El conflicto con la comida se explicará desde la decisión de Daniel en el versículo 8. No hay aquí una condena de toda comida abundante ni una afirmación de que cualquier beneficio recibido de un gobernante sea pecaminoso. El relato concentra la dificultad en esta participación concreta de la mesa real y en la conciencia de fidelidad a Dios que mueve a Daniel.

La secuencia permite reconocer la presión de una dependencia prolongada: aprender, comer y esperar una posición bajo la autoridad de otro. La respuesta fiel no se resolverá mediante desprecio a quienes los sostienen, sino mediante una petición respetuosa y una alternativa concreta. El capítulo muestra una obediencia capaz de discernir dentro de condiciones que los exiliados no escogieron.

---

[6] Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

Cuatro jóvenes dentro de una historia común

Daniel, Ananías, Misael y Azarías aparecen como judíos escogidos entre los jóvenes destinados a la corte.

Explicación del versículo

La expresión «entre ellos» sitúa a los cuatro dentro de un grupo más amplio. El narrador los individualiza porque serán protagonistas de las pruebas siguientes, no porque fueran los únicos israelitas llevados a Babilonia. Su procedencia de Judá mantiene visible el vínculo con el pueblo cuyo rey y ciudad acaban de ser sometidos. La corte los verá como recursos para el servicio; el relato los presenta primero con sus nombres y su pertenencia.

Los cuatro serán afectados por las mismas órdenes, recibirán nombres nuevos y participarán en la decisión sobre la comida. Aunque Daniel tomará la iniciativa al hablar con los funcionarios, la fidelidad no se desarrolla como una hazaña solitaria. El resultado de la prueba y el don de conocimiento alcanzarán a los cuatro. Esta presentación prepara tanto la colaboración ante el sueño del rey como el protagonismo de los tres compañeros en el horno.

El versículo no aporta edades exactas, historias familiares ni detalles sobre la separación de sus hogares. La palabra «jóvenes» del contexto identifica su etapa de formación, pero no permite escribir una biografía que el relato no da. Lo que importa aquí es que las decisiones que pronto tomarán se producen dentro de una identidad recibida, amenazada por el exilio y sostenida por Dios.

La continuidad de sus nombres en la narración también ayudará a reconocerlos después del cambio impuesto por Aspenaz. El poder de la corte puede modificar su designación pública; el lector seguirá sabiendo quiénes son y cuál es su relación con el Dios de Israel.

---

[7] El jefe de los eunucos les puso nombres: a Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Nombres nuevos, lealtad persistente

Los nombres babilónicos identifican a los jóvenes dentro de la corte, pero no deciden por ellos a quién adorarán.

Explicación del versículo

El jefe de los eunucos asigna una correspondencia precisa entre los nombres judíos y los nuevos: Daniel será Beltsasar; Ananías, Sadrac; Misael, Mesac; Azarías, Abed-nego. El listado permite reconocer a las mismas personas cuando la narración emplee sus designaciones cortesanas. Beltsasar, el nombre dado a Daniel, debe distinguirse de Belsasar, el rey que aparecerá más adelante; la semejanza de las formas españolas no los convierte en una sola persona.

El cambio procede de la autoridad del funcionario, no de una confesión voluntaria de los cuatro. Forma parte de su incorporación al palacio y de la capacidad imperial de ordenar la vida de los subordinados. Los nombres bíblicos suelen expresar vínculos religiosos, pero el versículo no ofrece una explicación etimológica de cada nueva forma. No hace falta atribuir a todos los nombres una derivación segura para entender la presión cultural de la escena.

La continuidad entre este versículo y el siguiente es significativa. El jefe «les puso» nombres; Daniel «decidió en su corazón» no contaminarse. El narrador pasa de una designación impuesta desde fuera a una resolución tomada delante de Dios. Daniel no controla todo cuanto le sucede, pero conserva responsabilidad por su respuesta. El uso posterior del nombre Beltsasar no implica que haya adoptado el culto de Babilonia.

El capítulo enseña a distinguir las condiciones recibidas de la lealtad que cada uno ejerce. La identidad de estos jóvenes no depende finalmente de que la corte mantenga sus nombres originales. Sus decisiones y el cuidado de Dios mostrarán que el imperio no posee la autoridad última sobre su conciencia.

Fidelidad a Dios ante la mesa del rey

---

8 Daniel decidió en su corazón no contaminarse con la comida del rey ni con el vino que el rey bebía. Pidió al jefe de los eunucos que le permitiera no contaminarse.

Una convicción que se convierte en petición

Daniel establece un límite respecto a la comida y al vino del rey, y busca respetuosamente una forma de observarlo.

Explicación del versículo

La expresión «decidió en su corazón» describe una resolución deliberada. En hebreo, וַיָּשֶׂם דָּנִיֵּאל עַל־לִבּוֹ, *wayyásem Daniyyél al-libbó*, significa que Daniel puso este propósito en su corazón. La mención del corazón no reduce la fidelidad a una emoción: la decisión conduce enseguida a una petición concreta. Su convicción interior y su conducta ante el funcionario se corresponden.

El texto afirma que Daniel consideraba contaminante participar de esa comida y de ese vino, pero no precisa todos los motivos. El respeto a las disposiciones alimentarias de Israel y la posible relación de la mesa con prácticas idolátricas ayudan a comprender el problema; no deben convertirse en una descripción segura de cada plato o rito. La presencia del vino advierte que la cuestión no se agota en distinguir carnes permitidas y prohibidas.

Daniel no exige controlar el palacio ni interrumpe toda su formación. Pide que se le permita evitar lo que compromete su fidelidad. La cortesía no diluye su decisión y la firmeza no requiere insultar al responsable. Este equilibrio será importante porque el funcionario también afronta un riesgo ante el rey. El relato presenta una conciencia obediente que procura un camino viable dentro de una relación desigual.

Esta resolución pertenece a la situación de un judío exiliado y no establece un régimen alimentario universal para obtener pureza delante de Dios. Colosenses 2:16–17 sitúa las cuestiones de comida y bebida a la luz de Cristo. La salvación descansa en Jesucristo; la obediencia responde a su gracia y exige discernir las lealtades que una práctica expresa.

Aplicación editorial

Cuando una ventaja te pida comprometer tu fidelidad a Cristo, identifica con claridad el límite y busca expresarlo con respeto. La paz con otros no requiere llamar bueno a lo que contradice la Palabra, y una convicción firme no te autoriza a despreciar a las personas.

---

9 Dios hizo que Daniel hallara favor y compasión ante el jefe de los eunucos.

La gracia que abre una puerta en la corte

El favor del funcionario hacia Daniel es presentado como una obra de Dios dentro de una situación difícil.

Explicación del versículo

La iniciativa divina reaparece con el verbo «dio»: Dios hizo que Daniel hallara favor y compasión. El hebreo reúne חֶסֶד, *jésed*, benevolencia o favor, y רַחֲמִים, *rajamím*, compasión. En esta relación concreta describen una disposición favorable del funcionario, no una declaración de que él haya adoptado la fe de Daniel. Dios puede sostener a sus siervos mediante personas que sirven a una corte extranjera.

La ubicación del versículo evita atribuir todo el resultado a la habilidad del joven. Daniel ha tomado una decisión y presentado una petición, pero el narrador reconoce una acción de Dios que no se deja reducir a esas iniciativas. La fidelidad humana y la providencia divina aparecen relacionadas sin competir: Daniel actúa y Dios abre una posibilidad en el corazón de otro.

El favor no elimina automáticamente el problema. En el versículo siguiente, el jefe expresará miedo a perder la vida si los jóvenes parecen mal alimentados. Por eso «favor y compasión» no equivalen a una autorización inmediata ni a ausencia de obstáculos. La ayuda de Dios se desarrolla dentro de circunstancias que todavía requieren paciencia, prudencia y una propuesta concreta.

El contraste con la apertura del capítulo es profundo. El Dios que entregó a Judá en manos de Babilonia sigue dando cuidado a un exiliado dentro de esa misma Babilonia. Su disciplina y su misericordia no se excluyen. La cercanía de Dios no se mide únicamente por la recuperación inmediata de todo lo perdido.

---

10 El jefe de los eunucos le dijo a Daniel: «Temo a mi señor el rey, que ha asignado la comida y la bebida de ustedes. ¿Por qué habría de ver sus rostros más demacrados que los de los jóvenes de su edad? Así pondrían en peligro mi cabeza ante el rey».

El miedo del funcionario y el costo de una decisión

El responsable escucha a Daniel con simpatía, pero teme que una excepción en la dieta ponga en peligro su propia vida.

Explicación del versículo

El jefe reconoce a Nabucodonosor como «mi señor el rey». Su temor nace de una responsabilidad concreta: el monarca ha asignado la comida y puede exigir cuentas por el aspecto de quienes la reciben. Si Daniel y sus compañeros se ven más demacrados que los demás, la diferencia hará visible una decisión del encargado contraria a lo dispuesto. El funcionario no discute aquí una doctrina de Israel; explica el peligro que percibe en su puesto.

La expresión «pondrían en peligro mi cabeza» presenta una amenaza de vida, no una simple incomodidad profesional. El versículo revela el peso de una autoridad que puede responder duramente al fracaso de sus servidores. Así, la mesa generosa del rey aparece unida a un sistema de temor. La provisión imperial no crea por sí misma libertad para quienes la administran.

La respuesta también permite entender la prudencia de Daniel. No basta con repetir su convicción sin atender a las consecuencias que otro deberá afrontar. En los versículos siguientes propondrá una prueba breve y observable ante el encargado directo. No renuncia a su fidelidad, pero escucha la objeción y busca una alternativa que responda al riesgo mencionado.

La simpatía del jefe y su temor coexisten. El favor que Dios ha dado no convierte al funcionario en una persona sin límites ni garantiza que toda puerta se abra de inmediato. La narración enseña a reconocer la complejidad moral de la situación: Daniel debe ser fiel a Dios, y la persona a la que se dirige también vive bajo una presión que merece ser comprendida.

---

11 Daniel dijo al encargado que el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

Una alternativa ante el encargado directo

Daniel se dirige ahora al responsable inmediato de los cuatro jóvenes para proponer una prueba concreta.

Explicación del versículo

El interlocutor cambia. Aspenaz era el jefe de los eunucos; este hombre ha sido puesto por él a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías. La distinción muestra una estructura de responsabilidades dentro del palacio. El relato no dice que Daniel haya obtenido una aprobación secreta del jefe ni que pretenda engañarlo. Describe una conversación con quien administra directamente su cuidado.

La palabra hebrea הַמֶּלְצַר, *hammeltsár*, aparece con artículo y funciona aquí como designación del encargado. La traducción evita tratarla necesariamente como su nombre propio. Saber su función importa más que asignarle una biografía: él puede observar la alimentación y el aspecto de los jóvenes durante los diez días que Daniel propondrá.

La repetición de los cuatro nombres deja claro que la petición no se limita al bienestar de Daniel. El grupo comparte las condiciones de formación y participará en la alternativa alimentaria. Daniel habla, pero el resultado se describe en plural. La iniciativa personal se ejerce en favor de una fidelidad compartida.

Este paso continúa la búsqueda iniciada en el versículo 8. La objeción del jefe no ha convertido la convicción en abandono ni en una confrontación precipitada. Daniel precisa su petición para que pueda ser evaluada. La perseverancia toma una forma paciente y concreta, atenta al problema de quienes deberán responder ante el rey.

---

12 «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días. Que nos den alimentos vegetales para comer y agua para beber.

Diez días de prueba y un sustento sencillo

Daniel solicita una prueba limitada con alimentos vegetales y agua, como alternativa a la mesa real.

Explicación del versículo

«Por favor» y «tus siervos» mantienen el tono respetuoso de la petición. Daniel propone diez días, un período suficientemente definido para que el encargado observe un resultado sin comprometer de antemano todos los años de formación. No presenta una orden divina que obligue al funcionario a aceptar; formula una solicitud práctica nacida de su decisión de no contaminarse.

El término hebreo הַזֵּרֹעִים, *hazzeróim*, alude a alimentos procedentes de semillas o de lo sembrado. En este contexto, «alimentos vegetales» expresa su amplitud mejor que imaginar una única legumbre. El texto no incluye un menú ni cantidades, y no permite convertir la propuesta en una receta médica detallada. El agua reemplaza el vino de la asignación real.

La sencillez de la alternativa reduce la dependencia de esa mesa concreta y permite mantener el límite establecido. El objetivo narrativo es la fidelidad a Dios en el exilio; la prueba no se ofrece como método universal para conseguir salud, revelación o favor divino. Más adelante el conocimiento de los jóvenes será atribuido expresamente a Dios, no a un ingrediente.

La iniciativa reúne convicción y responsabilidad. Daniel no pide al encargado que ignore para siempre el estado de los jóvenes, sino que lo examine. Su confianza se expresa mediante una propuesta que puede ponerse a prueba ante otra persona, dentro de las condiciones reales de su vida en palacio.

---

13 Después, que se examinen ante ti nuestro aspecto y el aspecto de los jóvenes que comen la comida del rey. Trata a tus siervos según lo que veas».

Una propuesta abierta a la observación

Daniel permite que el encargado compare el aspecto de los jóvenes y decida cómo tratarlos según lo que vea.

Explicación del versículo

La comparación responde exactamente al temor del jefe: que los cuatro se vean peor que los demás jóvenes. Daniel no discute la responsabilidad de mantenerlos bien alimentados. Propone evaluar a ambos grupos ante la misma persona, después de un plazo conocido. La alternativa no pretende ocultar un deterioro ni exigir que el responsable declare saludable lo que no lo sea.

Las expresiones «ante ti» y «según lo que veas» reconocen una competencia concreta del encargado. La convicción de Daniel no elimina todo espacio de decisión administrativa. Dentro de su límite de fidelidad, permite que otro observe el resultado y determine el trato posterior. Esa disposición ayuda a comprender por qué su petición puede ser aceptada sin que el funcionario adopte previamente todas sus creencias.

La observación prevista tendrá una función pública dentro del pequeño grupo: el encargado podrá dar una razón para continuar la excepción. Daniel no le exige que apoye su propuesta únicamente en la confianza personal que le inspira. La comparación crea un terreno de entendimiento sin hacer depender su lealtad última del criterio del palacio.

Daniel no dispone del resultado cuando hace la propuesta. Se compromete con una decisión y solicita un procedimiento prudente para vivirla. La narración evita tanto la pasividad como la exigencia de controlar a todos: confiar en Dios es compatible con escuchar objeciones, delimitar una prueba y hacerse responsable de una petición.

---

14 Él aceptó esta propuesta y los puso a prueba durante diez días.

La petición encuentra una oportunidad real

El encargado acepta escuchar la propuesta y permite la prueba de diez días.

Explicación del versículo

El sujeto es el encargado mencionado en el versículo 11. Su aceptación convierte la conversación en una oportunidad concreta para los cuatro jóvenes. El hebreo describe que escuchó su propuesta y los puso a prueba. No se trata únicamente de oír palabras: presta atención de una manera que conduce a actuar.

El plazo se repite para mantener unidos lo pedido y lo realizado. El funcionario no dispone todavía una excepción indefinida para todos los años de formación; concede el ensayo delimitado por Daniel. Esta precisión permite seguir la progresión del relato: resolución, petición, objeción, propuesta, aceptación y observación del resultado. La fidelidad se desarrolla mediante decisiones sucesivas.

La aceptación no debe separarse del favor que Dios concedió en el versículo 9. El narrador muestra el cuidado divino a través de acciones humanas reconocibles: alguien escucha y permite una alternativa. No todo auxilio de Dios toma desde el primer momento una forma extraordinaria o espectacular. Aquí se abre espacio para obedecer dentro de una rutina de palacio.

Tampoco se afirma que el encargado se haya convertido o que entienda todas las razones religiosas de Daniel. Puede cooperar con una petición que considera viable. Esta reserva permite apreciar su acción sin atribuirle una confesión que no aparece en el pasaje.

---

15 Al cabo de los diez días, su aspecto era mejor y estaban más robustos que todos los jóvenes que comían la comida del rey.

El resultado que desarma el temor inicial

Al concluir la prueba, los cuatro jóvenes muestran un aspecto mejor que quienes reciben la comida real.

Explicación del versículo

La observación invierte la preocupación del jefe de los eunucos. Él temía verlos demacrados; al final se los encuentra de mejor aspecto y más robustos. El relato describe una comparación visible en las condiciones acordadas. La alternativa que parecía poner en riesgo al encargado no produce el deterioro previsto.

La expresión hebrea בְּרִיאֵי בָשָׂר, *berié basár*, literalmente relacionada con estar robustos de cuerpo, comunica en esta escena buena condición física. No impone como ideal espiritual una constitución corporal determinada. La importancia del aspecto se debe al criterio de evaluación que había establecido la preocupación del funcionario.

El resultado permite que la decisión de Daniel continúe sin que el encargado tenga que aceptar una pérdida evidente en su responsabilidad. El versículo siguiente mostrará la continuidad del cambio alimentario. La narración vincula así el cuidado de Dios con la posibilidad práctica de mantenerse fiel dentro de una institución dominada por otro señor.

Este episodio no promete inmunidad a la enfermedad ni superioridad física automática a quienes obedecen. El mismo libro narrará amenazas y angustias de los fieles. El punto es que la mesa del rey no posee un poder indispensable sobre la vida de estos jóvenes: Dios puede sostenerlos cuando rechazan lo que compromete su lealtad. El don de sabiduría que seguirá tampoco será presentado como un efecto químico de su comida.

---

16 El encargado retiraba su comida y el vino que debían beber, y les daba alimentos vegetales.

La excepción se vuelve una práctica sostenida

El encargado mantiene la alimentación alternativa después de comprobar el resultado de la prueba.

Explicación del versículo

La acción ya no se limita a los diez días iniciales. Los verbos describen al encargado retirando la comida y el vino asignados y dando alimentos vegetales a los jóvenes. El resultado observado se convierte en una medida continua de su cuidado. La narración cierra así el conflicto iniciado por la decisión de Daniel: su límite de fidelidad encuentra una forma estable dentro de la organización del palacio.

El funcionario sigue cumpliendo una responsabilidad de provisión. No abandona a los cuatro ni los deja buscar sustento por su cuenta; modifica lo que les entrega. Esta precisión importa porque la obediencia de Daniel no termina en ruptura de toda relación de servicio. El capítulo distingue entre rechazar una participación concreta y negarse a aprender o trabajar con las personas del entorno.

El término para alimentos vegetales vuelve a describir el sustento sencillo procedente de lo sembrado. El interés del pasaje se desplaza enseguida al conocimiento que Dios concede. La continuidad alimentaria pertenece al relato de su fidelidad; el don que los capacita para comprender y servir tiene una fuente expresamente divina en el versículo siguiente.

La escena muestra que una decisión fiel puede necesitar arreglos cotidianos después de una primera prueba. El acto memorable de negarse a la mesa real se sostiene mediante el trabajo discreto de alguien que continúa atendiendo sus necesidades. La providencia incluye esa cooperación concreta y prolongada.

Dios concede sabiduría para servir

---

17 Dios dio a estos cuatro jóvenes conocimiento e inteligencia en toda clase de literatura y sabiduría. Daniel entendía toda clase de visiones y sueños.

Conocimiento recibido y revelación concedida

Dios da capacidad a los cuatro jóvenes y distingue a Daniel con comprensión de visiones y sueños.

Explicación del versículo

La frase sitúa a Dios como dador del conocimiento y de la inteligencia. Los jóvenes han estudiado durante el programa del rey, pero el narrador atribuye su capacidad de comprender al Señor. La educación no es negada; queda situada bajo una dependencia más profunda. Lo que la corte puede aprovechar como talento tiene su fuente última en el Dios de los exiliados.

El don compartido abarca literatura y sabiduría, los ámbitos de formación mencionados al comienzo. La sabiduría aquí incluye la capacidad de entender y actuar con discernimiento; no se identifica sin más con las prácticas de los especialistas religiosos babilónicos. El relato prepara una comparación de resultados que mostrará la insuficiencia de la corte cuando necesite una revelación de Dios.

La segunda oración distingue a Daniel. Su comprensión de visiones y sueños anticipa episodios centrales del libro, pero no significa que descifre cualquier cosa por autonomía personal. Cuando afronte el sueño de Nabucodonosor, buscará la misericordia divina y reconocerá que Dios revela los misterios. Su capacidad especial es don recibido, no posesión independiente que le permita prescindir de la oración.

Los cuatro no compran estos dones mediante una dieta ni obtienen un derecho a la revelación por su mérito. El verbo «dio» sostiene el énfasis del capítulo en la iniciativa divina. La fidelidad es la respuesta de quienes dependen de Dios, no el precio que lo obliga a proporcionar una habilidad extraordinaria.

Relación bíblica

Santiago 1:5 invita a pedir sabiduría al Dios generoso. Esa relación permite reconocer la misma dependencia, sin prometer a todo creyente el don particular que el relato atribuye a Daniel.

---

18 Al cumplirse el plazo fijado por el rey para presentarlos, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

La formación llega al momento de rendir cuentas

Terminado el período fijado, los jóvenes son presentados a Nabucodonosor por el funcionario responsable.

Explicación del versículo

El versículo retoma el plazo de formación anunciado en el versículo 5. La narración había detenido su atención en el conflicto de la comida y en el don de Dios; ahora vuelve al programa del palacio. Los jóvenes no han salido de las condiciones de servicio que les fueron impuestas. Su fidelidad deberá manifestarse también cuando el monarca examine su preparación.

El jefe de los eunucos cumple su función de conducirlos a la presencia real. Este detalle une la selección inicial y la presentación final: el responsable que los recibió debe mostrar el resultado del proceso. No se menciona una prueba religiosa diseñada por Daniel, sino una comparecencia exigida por la autoridad babilónica.

La secuencia establece que la capacidad otorgada por Dios será reconocida en un contexto público. El relato no limita la fidelidad a la decisión privada de abstenerse de ciertos alimentos. Los cuatro deberán usar lo aprendido para responder y servir. El conocimiento recibido se expresa dentro de una responsabilidad real, con preguntas que el rey formulará en los versículos siguientes.

El cumplimiento del plazo también aporta sobriedad. Entre la primera decisión y el reconocimiento final hubo un proceso de formación; el texto no lo reemplaza por una promoción instantánea. El cuidado de Dios acompaña una perseverancia que tiene que vivir el tiempo ordinario de aprender y esperar.

19 El rey habló con ellos y, entre todos, no se halló a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Así entraron al servicio del rey.

El rey reconoce a quienes Dios ha capacitado

La conversación con Nabucodonosor confirma la capacidad singular de los cuatro jóvenes y conduce a su servicio real.

Explicación del versículo

El rey habla con los candidatos y no encuentra entre ellos a otros comparables a Daniel, Ananías, Misael y Azarías. El juicio pertenece a Nabucodonosor, pero el lector ya conoce la explicación que él no formula: Dios les ha dado conocimiento e inteligencia. El reconocimiento de la corte hace visible el don sin convertirse en su origen.

Los cuatro nombres aparecen juntos otra vez. La narración mantiene el resultado colectivo aun cuando Daniel recibirá una función particular en los sueños y visiones. Ninguno de los tres compañeros es presentado como un simple acompañante sin capacidad; los cuatro son admitidos al servicio. Esa igualdad inicial ayuda a entender la responsabilidad propia que asumirán después.

«Entraron al servicio del rey» expresa el desenlace del programa de formación. La fórmula de estar ante el monarca indica una posición de atención y servicio en la corte. No significa que hayan aceptado adorarlo ni que todo deseo real se convierta en una obligación suprema. Los capítulos siguientes mostrarán dónde se detiene la obediencia al soberano cuando exige deslealtad a Dios.

El capítulo no concluye que la fidelidad siempre produzca una carrera sin oposición. Esta admisión prepara nuevas pruebas, no la desaparición del peligro. El don de Dios permite servir con competencia; la posición obtenida será un lugar de testimonio y también de conflicto.

20 En todo asunto de sabiduría y discernimiento que el rey les consultó, los encontró diez veces superiores a todos los magos y encantadores que había en todo su reino.

Una sabiduría que supera los recursos de la corte

La valoración del rey establece una diferencia marcada entre los cuatro jóvenes y sus especialistas habituales.

Explicación del versículo

El ámbito de comparación es «todo asunto de sabiduría y discernimiento» que el rey les consulta. La superioridad se manifiesta en respuestas concretas dentro del servicio. No se afirma que los jóvenes sepan absolutamente todo ni que hayan dejado de necesitar a Dios. El relato ha preparado esta evaluación mediante el don compartido de conocimiento.

«Diez veces superiores» comunica una diferencia muy grande en la valoración del monarca. El hebreo utiliza una expresión de multiplicación que destaca su excelencia. No constituye un informe de puntuaciones ni una medida reproducible de inteligencia. Su función literaria es invertir la expectativa: los jóvenes formados como cautivos resultan aventajar a los expertos de la potencia vencedora.

Los magos y encantadores pertenecen al entorno de asesoramiento del reino. La comparación no legitima sus prácticas ni presenta a Daniel como alguien que alcanza el mismo poder mediante una técnica mejor. La crisis del sueño en el capítulo siguiente hará explícita la diferencia entre el saber de esos especialistas y la revelación que procede de Dios.

El rey puede reconocer una respuesta sabia sin comprender aún la fuente de esa sabiduría. A lo largo del libro tendrá que aprender que su autoridad y sus recursos no agotan la realidad. La fidelidad de los jóvenes

se hace visible mediante un servicio competente que señala más allá del prestigio personal y de la institución que los emplea.

---

21 Daniel permaneció hasta el primer año del rey Ciro.

La duración de un siervo frente al paso de los reinos

La mención de Ciro lleva la mirada más allá del dominio de Nabucodonosor y resume la prolongada presencia de Daniel.

Explicación del versículo

El capítulo termina saltando desde la formación juvenil hasta el primer año de Ciro. Ese horizonte permite mirar el poder babilónico desde su límite: el rey que parecía controlar el futuro no será el último soberano. Daniel, llevado a la corte como exiliado, permanece durante una historia que abarca un cambio de dominio. Su vida no queda encerrada en la primera derrota de Jerusalén.

La frase «permaneció hasta» no declara expresamente que Daniel muriera en ese año ni que entonces dejara toda actividad. Daniel 10:1 sitúa una revelación en el tercer año de Ciro. Por eso este cierre debe leerse como una síntesis que destaca la continuidad de Daniel hasta el comienzo de una etapa nueva, no como una fecha biográfica final incompatible con el resto del libro.

El primer año de Ciro también tiene importancia en el relato de la restauración: Esdras 1:1–4 presenta su proclamación para que se reconstruya el templo de Jerusalén. Esa relación bíblica amplía el horizonte de esperanza que aquí queda apenas señalado. No prueba que Daniel sea el autor del decreto ni permite reconstruir un encuentro entre ambos; muestra que la historia del exilio no termina con la iniciativa de Babilonia.

La apertura y el cierre del capítulo quedan unidos por el gobierno de Dios. El Señor permitió la pérdida, concedió favor y sabiduría, y sostuvo a su siervo a través del paso del tiempo. El lector puede afrontar las siguientes pruebas sabiendo que la apariencia definitiva del imperio es engañosa: los reinos cambian, mientras que Dios sigue siendo fiel.

Capítulo 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

---

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños. Su espíritu se turbó y perdió el sueño.

El rey poderoso pierde el descanso

Los sueños perturban a Nabucodonosor y abren una crisis que sus recursos habituales no pueden resolver.

Explicación del versículo

La fecha sitúa el episodio al comienzo del reinado de Nabucodonosor. El relato vuelve desde el resumen de toda la vida de Daniel a una escena temprana de su servicio. El segundo año y los tres años de formación del capítulo anterior deben leerse teniendo presente que las formas antiguas de contar años podían incluir períodos parciales; el texto no proporciona un calendario mensual que resuelva por sí solo todos los detalles de esa relación.

El plural «sueños» introduce una experiencia angustiante que enseguida se concentra en el sueño de la estatua. La perturbación de su «espíritu» describe el estado interior del rey. No habla del Espíritu Santo ni identifica toda inquietud nocturna con una revelación. Dentro de este episodio, la procedencia y el alcance del sueño se aclararán cuando Dios revele su contenido y su interpretación a Daniel.

La incapacidad de dormir contrasta con el poder del monarca. Puede convocar especialistas y dictar sentencias, pero no puede producir por decreto la comprensión que necesita. El capítulo mostrará la diferencia entre tener autoridad sobre personas y disponer de la sabiduría de Dios. La fragilidad del rey aparece antes de que se explique la fragilidad de los reinos representados en su sueño.

---

2 El rey mandó llamar a los magos, los encantadores, los hechiceros y los caldeos, para que dieran a conocer al rey sus sueños. Vinieron y se presentaron ante el rey.

Todos los expertos ante una sola pregunta

El rey convoca a diversos especialistas para que aclaren sus sueños, y la corte concentra sus recursos en la crisis.

Explicación del versículo

La enumeración reúne magos, encantadores, hechiceros y caldeos. Los términos presentan un ámbito amplio de saber y práctica religiosa asociado al asesoramiento del rey; no es necesario convertirlos en departamentos perfectamente diferenciados. Aquí «caldeos» funciona dentro de esa lista de expertos, aunque en otros contextos pueda designar a un pueblo. El conjunto representa los recursos reconocidos por Babilonia para tratar un sueño inquietante.

Los convocados se presentan ante el monarca. Esa disponibilidad expresa su posición de servicio y anticipa el problema de rendir cuentas por una capacidad que no poseen. El prestigio institucional los coloca cerca del poder, pero también bajo su amenaza. El rey espera que su sistema de especialistas le proporcione seguridad.

Daniel y sus compañeros no son mencionados entre los presentes en esta primera convocatoria. Más adelante el decreto los alcanzará como parte del grupo de sabios. La narración no explica por qué no aparecen en la conversación inicial; esa ausencia no autoriza a inventar una exclusión deliberada o un viaje. Su entrada posterior permitirá distinguir el don de Dios de las respuestas que la corte puede ofrecer por sus propios medios.

La escena prepara el contraste central: la cantidad de expertos no equivale a acceso al misterio. El capítulo no desprecia todo conocimiento humano, pero mostrará que ninguna posición profesional puede obligar a Dios a revelar lo que permanece oculto.

---

3 El rey les dijo: «He tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño».

Una inquietud que busca comprender

Nabucodonosor comunica su perturbación, pero aún no revela el contenido del sueño a sus consejeros.

Explicación del versículo

El rey pasa del plural de la narración a la afirmación «he tenido un sueño». El interés recae en la experiencia que necesita comprender. Su espíritu turbado muestra que no considera el sueño una curiosidad sin consecuencias: la incertidumbre afecta su descanso y su percepción de seguridad.

La expresión «por saber el sueño» debe leerse junto con la exigencia que seguirá. Nabucodonosor quiere una explicación confiable y terminará requiriendo que los especialistas le digan tanto lo visto como su significado. El pasaje no exige imaginar que haya olvidado todo el contenido. La conversación se organizará alrededor de cómo comprobar la credibilidad de quienes pretenden interpretarlo.

El rey conoce su necesidad, pero todavía busca resolverla mediante el aparato de su propia corte. Su autoridad le permite convocar personas, no asegurar que ellas conozcan la respuesta. Ese límite será insoportable para él y desembocará en violencia. El lector percibe así una distancia entre reconocer una preocupación y responder a ella con humildad.

El sueño acabará mostrando precisamente lo que su posición tiende a ocultarle: su reino tiene un lugar recibido y limitado dentro del gobierno de Dios. Antes de escuchar ese mensaje, el rey deja ver que ni su poder presente puede darle paz cuando no comprende lo que ha visto.

---

4 Los caldeos hablaron al rey en arameo: «¡Rey, vive para siempre! Cuenta el sueño a tus siervos y te daremos a conocer la interpretación».

La petición de los caldeos y el comienzo del arameo

Los especialistas esperan que el rey cuente el sueño para poder interpretarlo. Con sus palabras comienza la sección aramea del libro.

Explicación del versículo

«¡Rey, vive para siempre!» es una fórmula de homenaje cortesano. Introduce una petición respetuosa: si el rey comunica el contenido, sus siervos ofrecerán la interpretación. Esta propuesta presupone que el material que deben explicar estará disponible. La negativa del monarca a proporcionarlo hará visible el límite de su capacidad.

El versículo contiene una transición de lengua. La introducción narrativa, hasta «en arameo», está en hebreo; el discurso dirigido al rey comienza en arameo. La expresión מַלְכָּא לְעָלְמִין חָיֵי, *malká lealmín jeyí*, corresponde al saludo «Rey, vive para siempre». Desde aquí el arameo continúa hasta el final del capítulo 7. La vuelta al hebreo ocurre en 8:1, sin que el cambio de lengua signifique un cambio de Dios o de autoridad del mensaje.

El arameo no aparece solo como una noticia sobre cómo hablaron unos personajes: el propio texto del libro adopta esa lengua en la sección siguiente. La observación ayuda a leer correctamente sus expresiones y a reconocer el ámbito internacional de las escenas sobre reinos, pueblos y lenguas. El versículo no explica por qué toda la sección fue conservada así.

La seguridad con que los caldeos prometen interpretar contrasta con la condición que necesitan: escuchar primero el sueño. El diálogo pronto distinguirá una oferta de asesoramiento ordinario de una revelación que solo Dios puede conceder.

---

5 El rey respondió a los caldeos: «Mi decisión es firme. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados y sus casas se convertirán en basureros.

Una exigencia respaldada por la amenaza

El rey exige el sueño y su interpretación, y amenaza con destruir a los expertos y sus casas si fracasan.

Explicación del versículo

La condición es doble: no basta con proponer un significado; los caldeos deben dar a conocer también el sueño. Esta exigencia convierte el contenido oculto en una prueba de credibilidad. El monarca dispone de fuerza para castigar, pero esa fuerza no produce conocimiento. La desproporción entre lo que exige y lo que sus servidores pueden hacer prepara la crisis de todo el grupo de sabios.

«Mi decisión es firme» traduce la expresión aramea מִלְּתָא מִנִּי אַזְדָּא, *milletá minní azdá*. La última palabra es difícil y ha recibido interpretaciones distintas; el sentido de una decisión fijada concuerda con la acusación de engaño que el rey formulará en el versículo 9. No hay necesidad de fundamentar la escena en que haya olvidado el sueño.

El castigo anunciado alcanza sus cuerpos y sus viviendas. El desmembramiento y la transformación de las casas en basureros expresan una eliminación violenta y deshonrosa. La narración conserva la amenaza para mostrar la crueldad de un poder inseguro; no la ofrece como una norma justa para tratar el fracaso de los consejeros.

La angustia privada del rey amenaza ahora la vida de otros. El sueño que revelará los límites de los imperios comienza exponiendo uno de sus abusos: exigir lo imposible y responder al límite humano con destrucción. La misericordia de Dios actuará en un escenario creado por esa violencia.

---

6 Pero si me dan a conocer el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y grandes honores. Por eso, denme a conocer el sueño y su interpretación».

El premio no puede fabricar la respuesta

Nabucodonosor añade regalos y honores a la amenaza, manteniendo intacta su exigencia.

Explicación del versículo

La alternativa a la muerte es una recompensa abundante. Los especialistas recibirían bienes y una posición de honor si comunicaran el sueño y su interpretación. El rey utiliza los dos instrumentos de su poder: castigo y beneficio. Sin embargo, ambos dejan sin resolver la misma dificultad: ninguno de sus servidores puede conocer por sí mismo lo que él no les cuenta.

La repetición de «el sueño y su interpretación» mantiene el centro del conflicto. La generosidad prometida no reduce la tarea a ofrecer una explicación plausible. El contenido debe ser declarado de una manera que permita al monarca reconocer que la interpretación tiene fundamento. El lector podrá entender el alcance de la revelación a Daniel porque la demanda ha sido formulada sin ambigüedad.

Los regalos anticipan el final del capítulo, cuando Daniel será honrado. La narración no dirá que la revelación surgió porque él codiciara la recompensa; su iniciativa inmediata será buscar la misericordia de Dios para preservar vidas. La misma oferta real adquiere así sentidos diferentes según la disposición de quien está ante ella.

La escena expone el límite de una visión que trata toda respuesta como algo que puede obtenerse mediante presión o pago. Dios dará a conocer el misterio por su propia iniciativa. El poder del rey puede distribuir honores, pero no comprar el conocimiento del gobierno divino sobre la historia.

---

7 Respondieron por segunda vez: «Que el rey cuente el sueño a sus siervos y daremos a conocer su interpretación».

Una respuesta repetida revela el bloqueo

Los caldeos reiteran que necesitan escuchar el sueño antes de ofrecer una interpretación.

Explicación del versículo

La indicación «por segunda vez» hace avanzar la tensión. No aparece una solución nueva: los consejeros vuelven a la condición que habían planteado al principio. Su petición conserva las fórmulas de respeto y servicio, pero no responde a la exigencia adicional del rey. El diálogo ha llegado a un punto en que las expectativas del monarca y la capacidad de los expertos ya no pueden coincidir.

Su promesa de interpretar depende de recibir datos. El pasaje no afirma que todo procedimiento de escuchar y explicar sea fraudulento; muestra que ese procedimiento no basta para esta tarea. La revelación que seguirá no será simplemente una interpretación más persuasiva de información que todos poseen. Incluirá la comunicación del sueño que el rey ha retenido.

La repetición también prepara la acusación de ganar tiempo. Conviene distinguir las voces: los expertos solicitan el sueño; Nabucodonosor interpretará esa insistencia como una maniobra. El narrador reproduce la sospecha del rey sin narrar una conversación secreta donde se haya organizado una conspiración.

La insuficiencia humana queda expuesta antes de que Daniel intervenga. Así se evita entender el episodio como una competición entre técnicas profesionales equivalentes. La respuesta vendrá de Dios en una

situación donde la corte ya ha reconocido, mediante sus peticiones reiteradas, que no dispone de lo necesario.

---

8 El rey respondió: «Sé con certeza que quieren ganar tiempo, porque ven que mi decisión es firme.

El rey sospecha una maniobra para demorar

Nabucodonosor interpreta la insistencia de sus consejeros como un intento de ganar tiempo frente a una sentencia firme.

Explicación del versículo

«Sé con certeza» expresa la convicción del rey, no una explicación del narrador acerca de pensamientos secretos de los caldeos. Nabucodonosor cree que la nueva petición pretende aplazar el cumplimiento de su orden. Su interpretación del diálogo aumenta la presión porque convierte una incapacidad en una posible falta de lealtad.

La expresión aramea sobre «ganar tiempo» utiliza el lenguaje de comprar o adquirir un plazo. En esta escena describe la demora que el monarca atribuye a los consejeros. Su decisión, repetida como firme, pretende cerrar toda negociación: no admite que los especialistas modifiquen las condiciones de la tarea.

El capítulo contrastará este tiempo sospechado con el tiempo que Daniel pedirá abiertamente en el versículo 16. La diferencia no es que Daniel posea un recurso secreto que los demás podrían haber comprado. Él buscará a Dios junto con sus compañeros y reconocerá después la fuente de la respuesta. La pausa se convierte en ocasión de oración, no en un medio para inventar una explicación.

El poder del rey alcanza a fijar plazos y amenazas, pero no a eliminar los límites del conocimiento. Su lenguaje de certeza encubre una profunda inseguridad ante el sueño. Esa tensión ayudará a entender por qué la revelación deberá corregir también su manera de concebir el dominio real.

---

9 Si no me dan a conocer el sueño, una sola sentencia habrá para ustedes. Se han puesto de acuerdo para decirme palabras falsas y perversas hasta que cambie la situación. Por eso, díganme el sueño y sabré que pueden darme a conocer su interpretación».

El contenido del sueño como prueba de credibilidad

El rey considera que conocer el sueño demostraría la capacidad de interpretarlo y acusa a sus consejeros de engaño.

Explicación del versículo

«Una sola sentencia» mantiene unido al grupo bajo la misma amenaza. El monarca no distingue capacidades ni grados de responsabilidad: todos deben responder a una demanda imposible para ellos. Su sospecha incluye una supuesta concertación para pronunciar falsedades hasta que cambie la situación. Esa acusación pertenece a sus palabras; el relato no proporciona una escena independiente que la confirme.

La última oración explica el razonamiento del rey: «díganme el sueño y sabré». Él puede reconocer lo que vio, mientras que no sabe comprobar directamente una interpretación sobre el futuro. Por eso exige la información que los especialistas no han recibido. Esta lógica favorece leer su decisión firme como una prueba deliberada de autenticidad, en lugar de dar por hecho que ha olvidado el sueño.

El cambio de situación que imagina puede significar que la amenaza pierda fuerza con el paso del tiempo. El texto no describe una fecha esperada ni una estrategia concreta de los caldeos. El énfasis está en la desconfianza que rompe la relación habitual entre el rey y sus asesores.

Cuando Daniel relate la estatua, la revelación incluirá precisamente aquello que puede ser reconocido por Nabucodonosor. La certeza de la interpretación no descansará en el rango de Daniel ni en la violencia del

rey, sino en la acción del Dios que conoce lo escondido. El lector ha sido preparado para valorar esa diferencia.

---

10 Los caldeos respondieron ante el rey: «No hay nadie en la tierra que pueda dar a conocer el asunto del rey, pues ningún rey, por grande y poderoso que sea, ha pedido algo semejante a ningún mago, encantador o caldeo.

La corte reconoce una exigencia humanamente imposible

Los caldeos declaran que ninguna persona puede responder a la demanda del rey en las condiciones impuestas.

Explicación del versículo

La defensa comienza con una afirmación universal: nadie en la tierra puede dar a conocer ese asunto. Los expertos han pasado de pedir el sueño a reconocer el límite que hace necesaria su petición. Su prestigio profesional no les concede acceso a la experiencia interior del monarca. La corte queda sin respuesta a pesar de toda su concentración de especialistas.

La apelación a lo que ningún gran rey habría pedido busca mostrar que la demanda excede las obligaciones habituales de su servicio. Es un argumento de los caldeos en medio de una amenaza, no un inventario histórico exhaustivo de todas las cortes antiguas. Su fuerza consiste en cuestionar la justicia de exigir como prueba profesional lo que no está al alcance humano.

La lista de mago, encantador y caldeo retoma los grupos convocados. Ningún título puede salvar la distancia entre sus recursos y el conocimiento requerido. El capítulo lleva al lector a reconocer el problema antes de revelar la solución: una respuesta verdadera necesitará más que habilidad, posición o familiaridad con la vida del palacio.

Daniel no negará este límite cuando comparezca ante el rey. En Daniel 2:27–28 lo reconocerá y añadirá lo decisivo: hay un Dios en el cielo que revela misterios. Su respuesta no reivindica autosuficiencia humana, sino que anuncia la iniciativa divina donde los hombres han llegado al final de sus posibilidades.

---

11 Lo que el rey pide es difícil y no hay nadie que pueda darlo a conocer al rey, salvo los dioses, cuya morada no está entre los seres humanos».

La distancia que los caldeos no pueden cruzar

Los especialistas atribuyen a los dioses el conocimiento requerido, pero confiesan que no pueden obtenerlo para el rey.

Explicación del versículo

La demanda es «difícil» porque exige conocer un contenido oculto antes de interpretarlo. Los caldeos sostienen que solo los dioses podrían darlo a conocer y añaden que su morada no está entre los seres humanos. Su respuesta deja a la corte sin mediación eficaz: reconocen un conocimiento superior, pero no ofrecen acceso a él.

Estas palabras expresan la perspectiva religiosa de los consejeros. El narrador no confirma por ello la existencia de muchas divinidades verdaderas. La confesión involuntaria que sí prepara el argumento es el límite humano. Daniel coincidirá en que los expertos no pueden resolver el misterio, pero anunciará al Dios del cielo que libremente lo revela.

La expresión aramea עִם־בִּשְׂרָא, *im-bisrá*, «con la carne», emplea «carne» para referirse a la humanidad. No enseña que el cuerpo sea malo por naturaleza. En boca de los caldeos acentúa la separación entre su ámbito y el de los dioses que invocan. El desarrollo del capítulo mostrará que la trascendencia del Dios verdadero no implica incapacidad para comunicarse con los hombres.

El momento más oscuro del diálogo prepara la oración de los cuatro judíos. La esperanza no consiste en negar su fragilidad ni en fingir que conocen lo desconocido, sino en acudir con necesidad al Dios que puede mostrar misericordia.

---

12 Por esto el rey se indignó y se enfureció mucho, y ordenó ejecutar a todos los sabios de Babilonia.

La ira convierte la incertidumbre en persecución

Nabucodonosor responde al límite de sus consejeros ordenando la ejecución de todos los sabios de Babilonia.

Explicación del versículo

La doble descripción de indignación y furia destaca la intensidad de la reacción. El rey no acepta que su capacidad de mandar tenga un límite en aquello que otros pueden conocer. En vez de revisar la demanda, intenta eliminar a quienes no la satisfacen. La amenaza formulada en el diálogo se transforma en una orden de alcance colectivo.

«Todos los sabios de Babilonia» amplía el peligro más allá de los interlocutores presentes. La sentencia alcanzará a Daniel y sus compañeros, aunque el relato no los haya situado en la primera conversación. Su pertenencia al servicio real los coloca dentro del grupo condenado. La excelencia reconocida en el capítulo 1 no los hace inmunes a la arbitrariedad del monarca.

La narración no presenta esta orden como justicia de Dios. Es la reacción violenta de un gobernante perturbado. El Dios que había dado sabiduría a los jóvenes actuará ahora para preservar vidas frente a una decisión destructiva. La diferencia entre ambos modos de ejercer poder se volverá visible: el rey busca eliminar el problema mediante muerte; la revelación divina abrirá una salida.

El episodio también prepara el significado político del sueño. Antes de contemplar la caída de la estatua, el lector ya ha visto la debilidad moral de un poder que se cree ilimitado. La autoridad de Nabucodonosor es real, pero su cólera no es la medida de la verdad.

---

13 Se publicó el decreto: los sabios debían ser ejecutados. Buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

La sentencia alcanza a Daniel y sus compañeros

La orden general pone en peligro a los cuatro jóvenes y hace necesaria su intervención.

Explicación del versículo

El decreto sale del ámbito de la conversación y llega a quienes deben ejecutarlo. «Los sabios debían ser ejecutados» describe la consecuencia de la orden; el versículo no ofrece un recuento de personas ya muertas. La búsqueda de Daniel y sus compañeros muestra que la amenaza se está aplicando y que su propia vida está en riesgo inmediato.

Los cuatro están incluidos por su condición de sabios al servicio de Babilonia, no porque se diga que participaron en las prácticas religiosas de todos los demás. Su ubicación administrativa y su lealtad a Dios son cuestiones distintas. La sentencia no respeta esa diferencia, y precisamente por ello el relato puede mostrar la injusticia de una condena indiscriminada.

El peligro revela el costo de vivir dentro de la corte. El acceso a formación y servicio no ha eliminado la vulnerabilidad de los exiliados. Lo que parecía una posición de seguridad puede volverse amenaza por una decisión real que ellos no han provocado. Su respuesta tendrá que surgir de la sabiduría y la dependencia que el capítulo anterior atribuyó a Dios.

La frase prepara la actuación de Daniel ante Arioc. Antes de buscar una interpretación que le dé prestigio, debe afrontar una orden de muerte que afecta a muchos. Por eso la revelación posterior será inseparable de la misericordia que preserva al grupo y evita que el saber se convierta en motivo de superioridad.

Daniel y sus compañeros buscan la misericordia de Dios

---

14 Entonces Daniel habló con prudencia y sensatez a Arioc, jefe de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

Prudencia ante quien trae una orden de muerte

Daniel responde con sensatez a Arioc y procura comprender el peligro antes de actuar.

Explicación del versículo

Arioc es el jefe de la guardia encargado de ejecutar la sentencia. Daniel no conversa con un espectador neutral: se dirige a quien tiene una responsabilidad inmediata sobre la muerte de los sabios. La mención de su misión hace más significativa la prudencia de la respuesta. El peligro no conduce a Daniel a una reacción desordenada ni a una promesa de poder que todavía no ha recibido.

Las palabras arameas עֲטָא וּטְעֵם, *etá u-teém*, reúnen la idea de consejo prudente y juicio. Describen el modo de hablar de Daniel en esta circunstancia. La sabiduría que Dios le dio no consiste solo en respuestas brillantes ante el rey; también se manifiesta en cómo pregunta y se relaciona cuando su vida está amenazada.

El versículo no reproduce todavía la pregunta; el siguiente precisará su contenido. Esa secuencia distingue el carácter de la respuesta y la información buscada. Daniel necesita saber por qué se ha emitido una orden tan severa. Escuchar el asunto será el primer paso para solicitar tiempo y acudir a Dios con sus compañeros.

La prudencia aquí no significa aceptar como justa la ejecución ni ceder toda decisión moral a la autoridad. Es la capacidad de actuar de manera proporcionada para preservar vidas. La narración muestra que una convicción firme puede ir acompañada de serenidad, atención a los hechos y respeto por el interlocutor.

---

15 Preguntó a Arioc, oficial del rey: «¿Por qué es tan severo el decreto del rey?». Entonces Arioc informó a Daniel sobre el asunto.

Comprender la causa de la amenaza

Daniel pregunta por la severidad del decreto y recibe de Arioc la información que necesita.

Explicación del versículo

La pregunta busca explicar una medida extrema. El término arameo מְהַחְצְפָה, *mejatsfá*, puede expresar la dureza o el carácter apremiante de la disposición. En el contexto, Daniel pide saber por qué el rey ha llegado a una orden tan severa. No ofrece todavía una interpretación del sueño ni afirma que la amenaza sea imaginaria.

Arioc le comunica el asunto. El breve intercambio abre un espacio de conocimiento dentro de una crisis dominada por la cólera real. Daniel ahora puede relacionar el decreto con la exigencia del sueño y con el fracaso de los especialistas. La narración no necesita atribuir a Arioc una conversión para mostrar el valor de su respuesta: proporciona información y permite que la situación no se resuelva inmediatamente por la fuerza.

La secuencia da contenido a la prudencia del versículo anterior. Daniel no actúa sobre una sospecha ni inventa una explicación para tranquilizarse. Pregunta, escucha y después solicita una oportunidad. El conocimiento de los hechos no reemplaza la oración; ayuda a formularla desde una necesidad concreta.

La sabiduría de Dios se reconoce aquí en una conducta que combina urgencia y atención. El desenlace extraordinario comenzará mediante una conversación sobria. Esta relación impide reducir la fidelidad a esperar pasivamente una intervención mientras se ignora la información disponible.

---

16 Daniel entró y pidió al rey que le diera tiempo para dar a conocer la interpretación al rey.

Pedir tiempo para acudir a Dios

Daniel solicita al rey un plazo para dar a conocer la interpretación, y enseguida buscará la ayuda divina.

Explicación del versículo

El acceso de Daniel al rey introduce una nueva posibilidad en una situación que parecía cerrada. Nabucodonosor había acusado a los consejeros de intentar ganar tiempo; Daniel pide tiempo de manera explícita. El relato no explica todos los detalles de la audiencia ni reproduce una respuesta formal de autorización. La salida a su casa y el desarrollo posterior muestran que dispone de una oportunidad antes de la ejecución.

La petición se orienta a dar a conocer la interpretación, pero su cumplimiento incluirá también el sueño. Daniel no evade la demanda central del monarca. Tampoco se presenta como alguien que ya haya resuelto el misterio por su superioridad intelectual. El siguiente movimiento será comunicar la crisis a sus compañeros para que pidan misericordia juntos.

La confianza se expresa en una actuación concreta bajo riesgo. Daniel utiliza el espacio que recibe para depender de Dios; no pretende que el plazo por sí mismo produzca la respuesta. El vínculo entre solicitud pública y oración privada es esencial: quien hablará ante el rey primero reconoce ante Dios que necesita recibir lo que no puede fabricar.

---

17 Después Daniel fue a su casa e informó del asunto a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías,

La crisis se comparte con los compañeros

Daniel reúne a Ananías, Misael y Azarías en torno a la necesidad que amenaza a los cuatro.

Explicación del versículo

Después de comparecer ante el rey, Daniel vuelve a su casa y comunica el asunto. La narración pasa del palacio a un espacio doméstico y de la autoridad del monarca a la comunión entre los compañeros. No sabemos cómo era la vivienda ni quién más estaba allí; lo que el texto destaca es el acto de informar para buscar juntos a Dios.

Los tres son llamados por sus nombres judíos. El mismo grupo que participó en la decisión sobre la comida afronta ahora una amenaza de muerte. Aunque Daniel actúa como portavoz ante las autoridades, no trata la revelación como una empresa privada. Reconoce que el problema es compartido y que sus compañeros pueden participar en la súplica.

El versículo queda unido gramaticalmente al siguiente: les comunica el asunto para que pidan misericordia. La información tiene una finalidad de oración, no de alimentar rumores ni de organizar una competencia con los sabios babilónicos. La vulnerabilidad común reúne a los cuatro delante del Dios que los ha sostenido desde su llegada al exilio.

---

18 para que pidieran misericordia al Dios del cielo acerca de este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia.

La respuesta se pide como misericordia

Los cuatro jóvenes acuden al Dios del cielo para recibir el conocimiento que puede preservar sus vidas.

Explicación del versículo

La petición no apela a un derecho ganado por su preparación o por la fidelidad anterior. Buscan «misericordia», el cuidado compasivo de Dios frente a una necesidad que supera sus medios. El plural arameo רַחֲמִין, *rajamín*, expresa esa compasión. Los jóvenes reconocen que no pueden obligar a Dios a revelar el sueño; dependen de que él tenga misericordia de ellos.

«Dios del cielo» señala la autoridad que está por encima del rey y de la corte. No lo presenta como un Dios ausente o confinado a un lugar lejano. La oración presupone precisamente que puede oír y actuar en Babilonia. La derrota de Jerusalén no ha cortado su relación con los exiliados ni limitado su conocimiento a un territorio.

El «misterio», arameo רָז, *raz*, es el asunto oculto que necesita ser revelado: el sueño y lo que comunica acerca del futuro. No designa una técnica esotérica que los jóvenes dominan. Su sentido se define por el contraste entre lo que ningún experto puede descubrir y lo que Dios puede dar a conocer.

La finalidad inmediata es que Daniel y sus compañeros no perezcan con los demás sabios. La oración incluye su temor real ante la muerte. Reconocer esa necesidad no rebaja la fe: muestra a personas que se saben frágiles y buscan al Señor. La preservación posterior de otros sabios ampliará el efecto de la misericordia recibida.

Aplicación editorial

Cuando careces de la respuesta que otros te exigen, puedes presentar tu necesidad al Padre celestial por medio de Jesucristo. La oración compartida no requiere fingir seguridad absoluta ni convertir una impresión en palabra divina. El Espíritu Santo guía conforme a la Escritura; depender de Dios incluye confesar con honestidad lo que todavía no sabes.

---

19 Entonces el misterio le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.

La revelación conduce primero a la alabanza

Dios da a conocer el misterio en una visión nocturna y Daniel responde bendiciéndolo.

Explicación del versículo

La forma pasiva «le fue revelado» muestra a Daniel como receptor. La visión no es descrita como conclusión de un cálculo ni como fruto del procedimiento de los caldeos. El Dios al que pidieron misericordia comunica lo que permanecía inaccesible. Así se confirma la diferencia entre el don anunciado en 1:17 y una capacidad humana autónoma.

El marco nocturno relaciona las dos experiencias del capítulo, pero también las distingue. El sueño del rey produjo angustia y una orden de muerte; la revelación a Daniel traerá conocimiento, gratitud y preservación. El texto no cuenta todos los detalles de la visión recibida por Daniel. Su contenido se hará visible cuando relate el sueño y exponga su significado ante Nabucodonosor.

Antes de correr al palacio para aprovechar la oportunidad, Daniel bendice al Dios del cielo. Su respuesta reconoce al dador y da lugar al himno de los versículos siguientes. El orden narrativo importa: la utilidad de la revelación para salvar vidas no hace que Dios sea tratado únicamente como medio para resolver una emergencia.

La alabanza mantiene unidos el conocimiento y la dependencia. Daniel no oculta que ha recibido una respuesta ni atribuye su origen a su propia excepcionalidad. Lo que dirá públicamente al rey ya lo reconoce en privado delante de Dios.

Alabanza al Dios que gobierna y revela

20 Daniel dijo:
«Sea bendito el nombre de Dios desde siempre y para siempre, porque suyas son la sabiduría y la fuerza.

La sabiduría y la fuerza pertenecen a Dios

Daniel comienza su alabanza reconociendo en Dios las cualidades que el rey no puede producir con su autoridad.

Explicación del versículo

«Bendecir el nombre de Dios» es honrarlo por quien es y por lo que ha hecho. Daniel no le concede una perfección que antes le faltara; reconoce con gratitud la sabiduría y la fuerza que le pertenecen. El nombre representa al Dios conocido en su trato con su pueblo, no una fórmula cuyo uso permita controlar la revelación.

«Desde siempre y para siempre» ensancha la mirada más allá de la urgencia de aquella noche. Los decretos de Nabucodonosor parecen decisivos para la vida de todos los presentes, pero su autoridad tiene principio y fin. La alabanza sitúa la crisis dentro del gobierno permanente de Dios. Este horizonte preparará la interpretación de una sucesión de reinos que será reemplazada por su reino eterno.

La sabiduría y la fuerza se corresponden con las dos dimensiones del problema. El rey posee poder para matar, pero ignora el significado del sueño. Los expertos ofrecen saber, pero no pueden conocer el contenido retenido. Dios no sufre esa separación: conoce el misterio y puede actuar para preservar a quienes lo buscan. La solución no depende de que una fuerza ciega venza a otra, sino del Dios que sabe y gobierna.

La razón introducida por «porque» fundamenta la alabanza. Daniel adora a Dios por su carácter, y la experiencia recibida le permite reconocerlo de forma concreta. La gratitud no se reduce al alivio de un peligro: aprende a mirar al Señor que permanece digno de honra antes, durante y después de la crisis.

---

21 Él cambia los tiempos y las épocas;
quita reyes y establece reyes.
Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los que tienen discernimiento.

El Dios que dispone el tiempo y las autoridades

Daniel reconoce que los cambios de la historia y el conocimiento humano dependen de Dios.

Explicación del versículo

«Él» concentra la atención en Dios como sujeto de cuatro acciones: cambia los tiempos, quita reyes, establece reyes y da sabiduría. La alabanza no se limita a agradecer información acerca de un sueño. Confiesa que el Dios que conoce el futuro también gobierna la historia a la que ese sueño se refiere. Nabucodonosor no es dueño del tiempo ni el fundamento definitivo de su propio trono.

Los términos arameos sobre tiempos y épocas expresan el transcurso y la disposición de las ocasiones históricas. El versículo no entrega a Daniel un calendario que permita controlar cada cambio político. Afirma que las sucesiones de gobierno no escapan al Señor. La interpretación de la estatua mostrará ese principio mediante reinos que se levantan y dejan de ocupar el lugar central.

Quitar y establecer reyes no equivale a aprobar moralmente todos sus actos. El mismo capítulo muestra una orden injusta de muerte, y el libro denunciará la soberbia de los gobernantes. Dios puede conceder poder y exigir cuentas a quien lo usa. Reconocer su soberanía, por tanto, no obliga a llamar bueno al abuso ni a obedecer una exigencia de idolatría.

La segunda parte vuelve al don de conocimiento. Los sabios verdaderos no son autónomos frente a Dios: reciben de él la capacidad de discernir. El conocimiento concedido a Daniel no lo coloca por encima del Dador, del mismo modo que el trono recibido no hace supremo al rey. La oración reúne humildad intelectual y esperanza histórica.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en Dios cuando cambian las autoridades y las condiciones de tu vida. Esa confianza no sustituye la responsabilidad de actuar con justicia. Jesucristo es el Señor al que perteneces; su reino permite servir sin convertir a ningún gobernante humano en salvador.

---

22 Él revela lo profundo y lo escondido;
conoce lo que está en la oscuridad y la luz habita con él.

Nada permanece oculto ante Dios

La alabanza describe el conocimiento divino mediante lo profundo, lo escondido, la oscuridad y la luz.

Explicación del versículo

Las dos primeras expresiones abarcan lo que resulta inaccesible a la investigación humana. Dios «revela» porque conoce antes de comunicar. La respuesta recibida por Daniel no amplía el saber de Dios; manifiesta una parte de lo que él ya sabe. Los caldeos habían reconocido un límite sin poder cruzarlo; Dios da libremente lo que ninguna presión real podía producir.

La oscuridad y la luz forman un contraste poético. Lo oscuro puede ocultar cosas a una persona, pero no al Señor. La afirmación de que la luz habita con él no describe una fuente física que necesite para ver. Expresa que el conocimiento claro le pertenece y que el misterio no crea para él la incertidumbre que ha turbado a Nabucodonosor.

El arameo גְּלֵא, *galé*, «revela», mantiene la acción de descubrir lo escondido. El contexto define su alcance: Dios ha mostrado el sueño y su significado. No se promete que todo lo secreto será inmediatamente comunicado a cualquier persona ni que cada deseo de saber reciba una respuesta. La revelación sigue siendo su iniciativa y sirve a su propósito.

El conocimiento de Dios ofrece consuelo y también exige humildad. La persona no necesita dominar todo para estar sostenida por él, y tampoco puede esconder tras apariencias aquello que él conoce. En el capítulo, esa verdad conducirá a Daniel a hablar con sencillez delante del rey y a atribuir al Señor toda la gloria de la respuesta.

---

23 A ti, Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza.
Ahora me has dado a conocer lo que te pedimos, pues nos has dado a conocer el asunto del rey».

Una gratitud personal que incluye al grupo

Daniel agradece lo que ha recibido y reconoce que Dios respondió a la oración compartida.

Explicación del versículo

La alabanza pasa a la segunda persona: «a ti» doy gracias y alabo. «Dios de mis padres» identifica al Señor como el Dios al que pertenecieron sus antepasados. El exilio no ha inaugurado una divinidad distinta ni dejado a Daniel sin historia espiritual. En Babilonia se dirige al mismo Dios que ha sostenido a su pueblo a través de las generaciones.

La sabiduría y la fuerza que pertenecen a Dios en el versículo 20 son ahora reconocidas como dones recibidos. Daniel tiene conocimiento para responder y capacidad para actuar en medio del peligro. No declara que haya adquirido todos los atributos divinos. Reconoce que la ayuda concreta procede del Señor y lo capacita para la responsabilidad que tiene delante.

La alternancia entre «me has dado» y «te pedimos», «nos has dado», es significativa. La revelación llegó a Daniel, pero la petición había sido compartida con Ananías, Misael y Azarías. Su gratitud no borra la comunión ni trata a los compañeros como espectadores sin participación. El beneficio alcanza a quienes esperaban juntos la misericordia.

El cierre nombra «el asunto del rey». La oración ha sido respondida en relación con una necesidad específica y prepara una acción pública. Daniel saldrá de la alabanza para hablar con Arioc e impedir la ejecución. La gratitud bíblica puede tomar palabras y también convertirse en cuidado responsable de las vidas que están amenazadas.

El misterio revelado ante Nabucodonosor

---

24 Por eso Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había encargado ejecutar a los sabios de Babilonia.
Fue y le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y daré a conocer al rey la
interpretación».

El conocimiento recibido se usa para preservar vidas

Daniel pide a Arioc que detenga la matanza y lo lleve ante el rey.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la acción con la revelación y la alabanza. Daniel no ha recibido información para cultivarse una reputación privada. Vuelve a la persona encargada de ejecutar la sentencia y comienza con una orden de misericordia: «No mates a los sabios de Babilonia». Su respuesta al don se dirige primero al peligro que afecta a otros.

La petición abarca a los sabios babilónicos y no solo a los cuatro judíos. Ellos no podían resolver el misterio y algunos pertenecían a prácticas que Daniel no compartía; esa diferencia no lo lleva a aprovechar su condena. El conocimiento de Dios se expresa aquí en una actuación que preserva a personas de una muerte arbitraria.

Daniel solicita ser presentado ante el rey porque la amenaza se origina en una orden real. La interpretación deberá ser comunicada donde pueda responder a la crisis. La confianza que expresa ya no es una pretensión sin fundamento: ha recibido la revelación que sus compañeros pidieron a Dios. Aun así, continuará atribuyendo la respuesta al Dador cuando comparezca.

La secuencia impide separar sabiduría y compasión. El capítulo no presenta la superioridad del Dios de Israel como un permiso para celebrar la destrucción de los demás. El Señor da a conocer su gobierno sobre la historia mientras libra a siervos extranjeros de la violencia de su propio monarca.

---

25 Entonces Arioc llevó rápidamente a Daniel ante el rey y le dijo: «He encontrado a un hombre entre
los desterrados de Judá que dará a conocer al rey la interpretación».

Un desterrado presentado como respuesta a la crisis

Arioc conduce rápidamente a Daniel ante el rey y lo identifica por su procedencia de Judá.

Explicación del versículo

La rapidez cambia el ritmo de la historia. Arioc había salido para matar a los sabios; ahora se apresura a llevar ante el rey a quien anuncia una interpretación. La revelación ha abierto una alternativa a la ejecución. Su eficacia comienza a manifestarse antes de que Nabucodonosor escuche el contenido del sueño.

«He encontrado» es la forma en que Arioc presenta a Daniel. El lector sabe que Daniel tomó la iniciativa de hablar con él, pero el versículo no basta para reconstruir una intención de engañar o apropiarse deliberadamente del mérito. La diferencia entre la presentación oficial y los acontecimientos conocidos puede observarse sin inventar la psicología del funcionario.

La procedencia «entre los desterrados de Judá» intensifica la inversión. La respuesta que la corte imperial no puede dar llega mediante alguien perteneciente al pueblo vencido. Su situación de exiliado no ha reducido el alcance del Dios que lo escucha. El imperio descubrirá su propia dependencia a través de una persona a la que había incorporado como subordinado.

Arioc promete que Daniel dará la interpretación; Daniel precisará enseguida quién revela el misterio. La identidad social que lo sitúa abajo y el don que lo capacita para hablar quedan reunidos ante el trono. La honra posterior tendrá que entenderse desde esa dependencia inicial.

---

26 El rey preguntó a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: «¿Puedes darme a conocer el sueño que vi y su interpretación?».

La pregunta decisiva ante el trono

Nabucodonosor exige a Daniel lo mismo que a sus especialistas: el sueño y su interpretación.

Explicación del versículo

El rey no se limita a preguntar si Daniel ofrece una explicación. Repite las dos partes de su demanda y se dirige a él personalmente: «¿Puedes?». La escena concentra en el exiliado la cuestión de capacidad que ha hecho fracasar a la corte. Daniel deberá responder sin atribuirse un poder que pertenece a Dios.

El narrador recuerda que su nombre cortesano es Beltsasar. Quien comparece ante Nabucodonosor es el mismo Daniel recibido y formado en el capítulo 1, no otro personaje. La doble designación conserva a la vez su identidad judía y su posición dentro de la administración babilónica. Su nombre real de servicio no determina la fuente religiosa de su respuesta.

La pregunta da a Daniel la oportunidad de aceptar todo el prestigio que Arioc acaba de sugerir. Su respuesta tomará otra dirección: primero negará que el saber de los expertos pueda revelar el misterio y luego anunciará al Dios del cielo. La estructura del diálogo hace que su humildad sea pública y verificable, no una actitud que solo manifiesta cuando no hay honores en juego.

El sueño que el rey «vio» sigue siendo un contenido reconocible para él. El relato prepara así la confirmación del mensaje: Daniel no podrá resolver la crisis mediante una afirmación vaga sobre el futuro; deberá nombrar lo que Nabucodonosor experimentó.

---

27 Daniel respondió ante el rey: «El misterio que el rey pide no pueden darlo a conocer al rey ni sabios, ni encantadores, ni magos, ni adivinos.

Daniel reconoce el límite del conocimiento humano

La respuesta comienza negando que alguna categoría de expertos pueda revelar por sus propios medios el misterio.

Explicación del versículo

Daniel no enfrenta a la corte con una proclamación inmediata de superioridad personal. Reconoce el límite que los caldeos habían expresado: ni sabios ni especialistas pueden comunicar este secreto al rey. El listado incorpora diversas figuras del mundo de la adivinación y el asesoramiento. Su amplitud cierra la posibilidad de que baste cambiar de técnica o contratar a otro profesional.

La afirmación no desprecia toda sabiduría ni contradice el don de conocimiento del capítulo 1. Distingue entre entender asuntos disponibles a la inteligencia y recibir lo que Dios mantiene oculto hasta revelarlo. El misterio pertenece a esta segunda esfera. Incluso Daniel, capacitado por Dios, no lo conoce como una posesión natural que pueda ejercer independientemente de él.

La oración queda abierta hacia el «pero» del versículo siguiente. El límite humano es real, pero no es la última palabra. Daniel prepara al rey para reconocer a un Dador que no forma parte de su aparato de especialistas ni está sometido a sus órdenes. La respuesta que salva vidas no es producida por el poder imperial.

Existe una relación semejante en Génesis 41:15–16: José responde al faraón atribuyendo a Dios la interpretación. Son escenas distintas, pero ambas impiden que el lector confunda a un siervo que comunica con el Señor que conoce y revela.

---

28 Pero hay un Dios en el cielo que revela misterios. Él ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al final de los días. Tu sueño y las visiones de tu mente mientras estabas en tu cama son estos:

El Dios del cielo revela el horizonte de los reinos

Daniel atribuye a Dios tanto la revelación del misterio como el mensaje sobre lo que ha de suceder.

Explicación del versículo

«Pero hay un Dios en el cielo» responde a la imposibilidad confesada por los expertos. La diferencia no consiste en que Daniel tenga una técnica superior, sino en que el Dios verdadero se comunica. El título destaca su autoridad sobre Nabucodonosor y sobre todos los reinos que el sueño representará. Estar en el cielo no lo vuelve inaccesible para los exiliados que le han pedido misericordia.

El arameo גָּלֵא רָזִין, *galé razín*, «revela misterios», describe a Dios por la acción que acaba de realizar. El sueño no nace de un control ejercido por Daniel. Dios dio a Nabucodonosor la visión y concedió a Daniel su comprensión. El rey y el intérprete dependen del mismo Señor, aunque ocupen lugares muy distintos en la escena.

«Al final de los días» traduce בְּאַחֲרִית יוֹמַיָּא, *beajarít yomayyá*. En el contexto abre un horizonte futuro que incluye la sucesión de reinos y desemboca en el reino duradero establecido por Dios. La expresión no proporciona por sí sola una fecha ni obliga a situar cada parte del sueño en el mismo momento. El recorrido de la interpretación determinará la relación entre los acontecimientos.

Daniel anuncia ahora el sueño y las visiones que el rey tuvo en su cama. El mensaje público responde a una experiencia privada que Nabucodonosor puede reconocer. La revelación no solo calmará su curiosidad: corregirá la ilusión de que su reino ocupa un lugar absoluto en la historia.

Relación bíblica

Daniel 7:13–14 desarrollará el horizonte de un dominio eterno recibido por uno como hijo de hombre. Esa visión ayuda a leer la esperanza del libro en conjunto y su relación con el reinado de Jesucristo, sin borrar las diferencias entre las dos escenas.

---

29 A ti, rey, mientras estabas en tu cama, te vinieron pensamientos sobre lo que sucedería después de esto. El que revela los misterios te dio a conocer lo que sucederá.

La preocupación del rey y la iniciativa de Dios

Daniel identifica el interés de Nabucodonosor por el futuro y lo coloca bajo la acción del que revela misterios.

Explicación del versículo

Los pensamientos del rey en su cama se referían a lo que sucedería después. El sueño responde a esa preocupación, pero no queda reducido a una proyección psicológica que Daniel haya deducido. El narrador ha mostrado una revelación recibida de Dios, y Daniel declara ahora que el mismo Señor dio a conocer al monarca lo venidero.

La repetición «lo que sucederá» mantiene el interés por el futuro. La autoridad real organiza el presente, pero no puede garantizar su propia permanencia. Nabucodonosor necesita conocer que su lugar forma parte de una sucesión limitada. El mensaje de la estatua se dirige, por tanto, a una inquietud concreta y al mismo tiempo cuestiona la pretensión de control que esa inquietud puede expresar.

«El que revela los misterios» vuelve a nombrar a Dios por su acción. Daniel evita desplazar el centro hacia su persona. Él puede relatar lo visto porque lo ha recibido, mientras que Dios es quien conoce el curso de los acontecimientos antes de que el rey o sus consejeros puedan dominarlos.

La atención al corazón del monarca prepara el propósito del versículo siguiente: que llegue a comprender. La revelación no es únicamente información útil para una política más hábil. Pone a Nabucodonosor frente al origen de su poder y al límite de su duración, llamándolo a reconocer una autoridad mayor.

---

30 En cuanto a mí, este misterio no me ha sido revelado porque yo tenga más sabiduría que cualquier otro ser viviente, sino para que den a conocer al rey la interpretación y para que conozcas los pensamientos de tu corazón.

La revelación no es un premio a la superioridad personal

Daniel explica que recibió el misterio para comunicarlo al rey, no por ser más sabio que todos los demás.

Explicación del versículo

La negación es explícita: «no ... porque yo tenga más sabiduría». Daniel distingue el don de Dios del prestigio que podría reclamar por haber respondido donde los expertos fracasaron. Su capacidad real no desaparece, pero no constituye la causa que obligó al Señor a revelarle el misterio. El receptor de una revelación sigue siendo dependiente y no se convierte en fuente de verdad por sí mismo.

El propósito se expresa mediante la comunicación de la interpretación y el conocimiento de los pensamientos del corazón del rey. La formulación aramea emplea un plural para que la interpretación sea dada a conocer; no identifica por ello un grupo secreto de reveladores ni describe las personas divinas. El punto de la frase es para qué se ha concedido el conocimiento, no desarrollar una doctrina a partir de un sujeto no especificado.

La humildad de Daniel sirve al contenido del sueño. Si toda autoridad procede de Dios, tampoco el intérprete puede presentar su saber como una excepción a esa dependencia. Su forma de hablar anticipa la corrección que el rey necesitará: recibir algo de Dios no autoriza a ocupar su lugar.

El beneficio de la revelación alcanza a Nabucodonosor, aunque él haya amenazado injustamente a los sabios. Dios le permite comprender su inquietud y el futuro de los reinos. Esa paciencia no aprueba la violencia del rey; muestra que el conocimiento puede ser una llamada a abandonar la soberbia antes de que llegue el juicio.

La estatua y la piedra en el sueño del rey

---

31 Tú, rey, estabas mirando y viste una gran estatua. Aquella estatua era enorme y su resplandor extraordinario. Estaba de pie delante de ti y su aspecto era aterrador.

Una imagen imponente que no es definitiva

La estatua aparece enorme, brillante y aterradora ante el rey, antes de revelarse la fragilidad de su estructura.

Explicación del versículo

Daniel comienza a describir lo que Nabucodonosor vio. El cambio es decisivo: ya no promete responder, sino que comunica el contenido que los consejeros no habían recibido. El sueño queda expuesto de una manera que permite al rey reconocer su propia experiencia. La interpretación vendrá después de que toda la imagen haya sido presentada.

La palabra aramea צֶלֶם, *tselém*, significa aquí imagen o estatua. El gran tamaño y el resplandor producen una impresión de poder, mientras que el aspecto aterrador comunica su capacidad de intimidar. Estas características preparan su relación con los reinos humanos. La visión no presenta todavía una orden de adorarla; esa exigencia pertenecerá a otro episodio del libro.

La estatua está de pie ante el rey y parece dominar la escena. Sin embargo, su mera apariencia no permite saber si puede permanecer. La descripción irá de la cabeza a los pies y mostrará una base que combina materiales incompatibles. El lector debe seguir el movimiento completo: lo que provoca temor al comienzo terminará siendo desmenuzado por una acción que no procede del poder humano.

La unidad de la figura también importa. Aunque haya diversos metales y una sucesión de reinos, todos forman una misma imagen que caerá. El sueño no se limita a elogiar un imperio y criticar a sus rivales; coloca el conjunto del dominio humano frente al reino que Dios establecerá.

---

32 La cabeza de aquella estatua era de oro puro; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

Los metales distinguen partes de una misma estatua

La cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata y el vientre y los muslos de bronce preparan la sucesión de reinos.

Explicación del versículo

La descripción avanza desde la cabeza hacia abajo. Oro puro, plata y bronce diferencian las partes sin deshacer la unidad de la imagen. La interpretación identificará expresamente a Nabucodonosor con la cabeza de oro y hablará después de otros reinos. Por eso los materiales deben leerse desde esa explicación, no desde un simbolismo libre asignado a cada órgano.

El oro comunica esplendor en la parte superior, pero la secuencia no consiste sencillamente en una degradación de toda capacidad. El cuarto reino será fuerte como hierro aunque su material sea menos

precioso. El sueño relaciona gloria, fuerza y fragilidad de distintas maneras; no ofrece una escala donde cada propiedad del metal corresponda automáticamente a una virtud o a un defecto moral.

Los dos brazos y los dos muslos pertenecen a la forma humana de la estatua. El texto no los interpreta aquí como dos pueblos específicos ni proporciona nombres para todas las partes. La atención debe concentrarse en las unidades que la propia explicación distingue. Leer el detalle dentro del conjunto protege el mensaje principal: los reinos se suceden y ninguno posee la permanencia reservada al reino de Dios.

El versículo termina antes de llegar a la base. Su esplendor todavía no deja ver el punto donde recibirá el golpe. La progresión de la descripción prepara al lector para reconocer que una presencia impresionante puede sostenerse sobre una estructura incapaz de resistir el juicio divino.

---

33 sus piernas, de hierro; y sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

Fuerza de hierro sobre una base mezclada

Las piernas y los pies introducen la tensión entre capacidad de quebrar y fragilidad interna.

Explicación del versículo

Las piernas son de hierro, material que la interpretación relacionará con una fuerza que desmenuza y destroza. Los pies, en cambio, contienen hierro y barro cocido. La figura conserva algo de aquella solidez, pero su base ya no está formada por un material uniforme. El contraste prepara la explicación de un reino dividido, fuerte en parte y frágil en parte.

El arameo חֲסַף, *jasáf*, designa el material cerámico, expresado aquí como barro cocido. No debe imaginarse únicamente barro blando que se seca al caminar. El sentido de la comparación depende de su fragilidad y de su falta de unión con el hierro, como aclararán los versículos 41–43.

La localización en los pies importa porque allí golpeará la piedra. El sueño no describe una lucha prolongada contra cada metal por separado: la base alcanzada hará caer la imagen entera. La fuerza destructiva de un reino no garantiza que su propia estructura sea estable. El relato prepara así una crítica de la confianza en el poder visible.

Todavía estamos leyendo el contenido del sueño. Las identificaciones históricas deben examinarse desde la interpretación que sigue y desde las otras visiones del libro. Ninguna asociación política contemporánea se desprende simplemente de observar hierro y cerámica en esta frase.

---

34 Mientras mirabas, una piedra fue cortada sin intervención de manos humanas. Golpeó la estatua en sus pies de hierro y barro cocido, y los desmenuzó.

Una acción que no nace de manos humanas

La piedra irrumpe desde fuera de la estatua y desmenuza sus pies.

Explicación del versículo

La escena cambia de una descripción estática a una acción decisiva. Mientras el rey mira, una piedra es cortada y golpea la base. La forma pasiva no identifica todavía a un cantero, pero la frase «sin intervención de manos humanas» excluye que la caída resulte de una obra fabricada por el mismo sistema de poder representado en la imagen.

El arameo דִּי לָא בִידַיִן, *di la bidayín*, literalmente «que no con manos», destaca ese origen distinto. La interpretación lo explicará como la iniciativa del Dios del cielo al establecer su reino. La expresión no promete que la humanidad construirá gradualmente el gobierno perfecto mediante una técnica más eficaz.

El golpe alcanza los pies de hierro y barro cocido. La imagen que parecía aterradora no puede resistir una acción que toca su fundamento. El sueño no presenta la piedra como una pieza adicional que mejora la

estatua; su llegada pone fin al conjunto de dominio que ella representa. Este juicio prepara la esperanza de algo duradero que ocupará toda la tierra.

La relación con Jesucristo se comprende desde el reino de Dios que el pasaje anuncia y desde la revelación posterior de su reinado. Juan 18:36–37 muestra a Jesús explicando ante otro gobernante que su reino no procede de este mundo. Esa relación canónica aclara su origen sin convertir cada rasgo físico de la piedra en un episodio distinto de su vida.

---

35 Entonces el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro quedaron desmenuzados a la vez. Fueron como la paja de las eras en verano, y el viento se los llevó sin que quedara rastro de ellos. La piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte y llenó toda la tierra.

El poder imponente se vuelve paja; la piedra llena la tierra

Todos los materiales de la estatua desaparecen, mientras que la piedra se convierte en un gran monte.

Explicación del versículo

La caída afecta al hierro y al barro, pero también al bronce, la plata y el oro. Los materiales quedan desmenuzados «a la vez». La imagen reúne una sucesión de reinos, y su destrucción conjunta expresa que ninguno conserva una soberanía rival permanente frente a lo que Dios establece. El esplendor inicial no protege ni siquiera a la cabeza de oro.

La comparación con la paja de las eras de verano hace visible la inversión. La era es el lugar donde se trilla y se separa el grano; lo liviano es llevado por el viento. Lo que antes parecía enorme y pesado termina sin consistencia ni lugar. El sueño no da una descripción física de cómo desaparecen los metales: utiliza una imagen agrícola para mostrar la totalidad de su derrota.

La piedra, en cambio, se vuelve un gran monte y llena toda la tierra. Su alcance supera el espacio ocupado por la estatua. La interpretación hablará de un reino que Dios establece, que no será destruido ni transferido a otro pueblo. La transformación de piedra en monte comunica esa permanencia y amplitud, en contraste con los poderes que se reemplazan unos a otros.

El centro del sueño no es únicamente anunciar que un rey perderá su posición. Es presentar una esperanza que rebasa toda sucesión imperial. Para los exiliados sometidos a Babilonia, la visión abre un horizonte donde la historia no termina con el predominio del más fuerte. El destino final pertenece al Dios que ahora preserva sus vidas y revela su propósito.

---

36 Este es el sueño; ahora diremos su interpretación ante el rey.

Del contenido del sueño a su significado

Daniel marca el paso entre lo que Nabucodonosor vio y lo que Dios comunica mediante esa visión.

Explicación del versículo

La afirmación «este es el sueño» cierra la descripción de la estatua, la piedra y el monte. El contenido ha sido comunicado antes de comenzar la interpretación. Esa separación permite reconocer los elementos de la visión y luego comprobar cómo la explicación los relaciona con los reinos y con el gobierno de Dios.

«Diremos» es una forma plural dentro del discurso de Daniel. El contexto ha incluido la oración de sus compañeros, aunque él sea quien comparece ante el rey. El versículo no identifica a otros portavoces presentes ni permite convertir el plural en una explicación sobre la composición de Dios. La atención recae en la comunicación del sentido recibido.

La interpretación no queda abandonada a la libre asociación del rey o del lector. Daniel anunciará qué representa la cabeza, cómo se suceden los reinos y de dónde viene el reino que permanece. El mismo Dios

que dio el sueño ha concedido su comprensión. Por eso los detalles deben leerse desde esa explicación y no como un código abierto a cualquier identificación que parezca ingeniosa.

---

37 Tú, rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y el honor.

El poder del rey es poder recibido

Daniel reconoce la grandeza de Nabucodonosor y la subordina inmediatamente al Dios que se la ha dado.

Explicación del versículo

«Rey de reyes» describe la posición superior del monarca dentro de un orden de gobernantes subordinados. Daniel no niega la realidad de su autoridad ni necesita minimizarla para exaltar a Dios. La afirmación central es su procedencia: el Dios del cielo le ha dado reino, poder, fuerza y honor. La acumulación abarca tanto la capacidad efectiva de gobernar como la dignidad visible asociada al trono.

El título no convierte a Nabucodonosor en un soberano absoluto frente a Dios. La oración relativa lo limita: es rey porque ha recibido. El don no es una transferencia de divinidad ni una aprobación anticipada de todo lo que ordene. El libro mostrará que el gobernante debe responder ante quien puede quitar y establecer reyes.

Esta afirmación invierte la lectura superficial de la conquista de Jerusalén. La derrota de Judá no demuestra que el dios babilónico haya sometido al Señor. Daniel puede estar exiliado y a la vez declarar que el rey vencedor depende del Dios del cielo. El mismo principio que explicó la entrega en 1:2 explica ahora la grandeza del monarca.

La lista también prepara la corrección de la soberbia. Nabucodonosor deberá aprender a reconocer como recibido aquello que puede atribuir a su propia grandeza. La interpretación del sueño no empieza humillándolo mediante un insulto, sino ubicando su autoridad real dentro de la verdad que hace posible una respuesta humilde.

---

38 Dondequiera que habitan los seres humanos, las fieras del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tus manos y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.

La cabeza de oro tiene un nombre y un límite

Daniel identifica a Nabucodonosor con la cabeza de oro y describe su dominio como una concesión divina.

Explicación del versículo

El lenguaje abarca seres humanos, animales del campo y aves del cielo. Esa amplitud comunica una autoridad extensa sobre el ámbito de su reino. No es un mapa que afirme que Nabucodonosor administraba cada región del planeta; es lenguaje de dominio real dentro de una visión que contempla los poderes de la tierra. El punto decisivo sigue siendo que Dios los ha entregado en su mano.

«Te ha hecho gobernar» evita que la posesión se confunda con independencia. La autoridad viene del Señor, del mismo modo que el conocimiento de Daniel viene del Señor. Quien recibe un don no puede explicar su propia existencia como si fuera su fuente. Este principio une la situación del intérprete y la del rey bajo una misma dependencia, aunque sus responsabilidades sean distintas.

«Tú eres la cabeza de oro» es la primera identificación explícita de una parte de la estatua. El rey representa a la vez su persona y el reino que encabeza; el versículo siguiente pasará de «después de ti» a «otro reino». La visión puede hablar de gobernantes y dominios relacionados sin obligar a separar artificialmente al monarca de la potencia que gobierna.

El oro reconoce el esplendor de Babilonia, pero ser cabeza no equivale a ser eterno. Nabucodonosor ocupa un lugar dentro de una imagen destinada a desaparecer. La honra que recibe en la interpretación está ya

limitada por el conjunto del sueño. El mensaje no destruye su dignidad humana; cuestiona la pretensión de hacer de su grandeza la medida final de la historia.

---

39 Después de ti se levantará otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que gobernará sobre toda la tierra.

Babilonia será sucedida por otros reinos

El sueño anuncia una sucesión de poderes. Solo el primero ha sido identificado por nombre en esta explicación.

Explicación del versículo

«Después de ti» niega que la posición de Nabucodonosor sea permanente. Otro reino se levantará y luego un tercero, asociado al bronce. El rey y su dominio aparecen relacionados: la sucesión no se limita a cambiar a un individuo mientras todo permanece igual. El relato dirige la mirada a etapas de gobierno que ocupan el lugar de las anteriores.

El segundo reino es llamado «inferior». La expresión corresponde al descenso dentro de la imagen y al cambio de oro a plata; no precisa una única medida histórica de inferioridad. No conviene convertirla automáticamente en una afirmación de menor extensión territorial, menor duración o peor conducta moral. La visión tiene su propio lenguaje de esplendor, fuerza y fragilidad.

La identificación de los reinos posteriores es discutida. Una lectura cristiana extendida entiende la secuencia como Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Entre sus apoyos dentro del libro están la entrega conjunta a medos y persas en Daniel 5:28 y el carnero que representa Media y Persia, seguido por el macho cabrío de Grecia, en Daniel 8:20–21. Esa lectura reúne a medos y persas en el segundo dominio y sitúa a Grecia como tercero.

Otra interpretación distingue Media y Persia como segundo y tercer reinos y entiende el cuarto desde el dominio griego y sus divisiones posteriores. La diferencia afecta la manera de relacionar esta estatua con las demás visiones. El capítulo 2 no enumera por nombre esos tres reinos, por lo que es necesario distinguir la explicación expresa y las reconstrucciones que intentan relacionarla con la historia. Reconocer la discusión no vuelve incierto el punto central del mensaje.

«Gobernará sobre toda la tierra» comunica un dominio amplio en el lenguaje de la visión, no un catálogo moderno de estados. Lo que permanece claro en las distintas lecturas es que los imperios se suceden y que su poder no puede dar el reino definitivo. La esperanza no queda depositada en acertar una fecha, sino en el Dios que establecerá lo que ningún sucesor podrá destruir.

---

40 El cuarto reino será fuerte como el hierro. Así como el hierro desmenuza y destroza todo, y como el hierro que quiebra, ese reino desmenuzará y quebrará a todos estos.

La fuerza que quiebra no es la fuerza que permanece

El cuarto reino se caracteriza por una capacidad destructiva semejante a la del hierro.

Explicación del versículo

La comparación insiste en desmenuzar, destrozar y quebrar. El hierro sirve como imagen de poder eficaz contra otros poderes. El énfasis no está en su belleza ni en una superioridad moral, sino en la violencia con que somete. Así, el descenso del valor de los metales no significa una disminución uniforme de la fuerza militar.

El cuarto reino es el último gran dominio de la secuencia antes de la intervención representada por la piedra. La interpretación histórica depende de cómo se identifiquen los reinos precedentes, según se

explica en Daniel 2:39. Este versículo describe su carácter y efecto, pero no da su nombre. La seguridad con que se anuncia su fuerza no debe trasladarse sin más a cualquier identificación política posterior.

La imagen de quebrantar volverá en el lenguaje de la cuarta bestia de Daniel 7:23. La relación ayuda a reconocer un interés común por el poder que devora y aplasta. No obliga a suponer que cada detalle de una visión tenga una correspondencia exacta en la otra; ambas requieren atender a su propia explicación.

El hierro será capaz de quebrar a los demás, pero no resistirá el juicio de Dios. La lectura del sueño completo impide admirar la fuerza destructiva como si fuera la señal del reino final. El capítulo separa el éxito de dominar por violencia de la permanencia que solo Dios puede dar.

---

41 Los pies y los dedos que viste, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, serán un reino dividido. Tendrá algo de la solidez del hierro, tal como viste el hierro mezclado con el barro arcilloso.

Un reino dividido conserva fuerza, pero pierde cohesión

La mezcla de hierro y cerámica explica una estructura política que combina dureza y división.

Explicación del versículo

Daniel vuelve a los pies y dedos de la estatua para interpretar su composición. El hierro no desaparece al mezclarse con el barro: permanece algo de su solidez. Pero el conjunto es llamado «un reino dividido». La dificultad no consiste en ausencia total de fuerza, sino en que esa fuerza convive con una estructura que no logra ser una unidad firme.

La referencia al alfarero sitúa el barro en el ámbito de la cerámica. El arameo distingue los materiales y recalca su mezcla visible. La imagen no requiere afirmar que el barro se haya transformado realmente en hierro ni que la fragilidad quede corregida por estar cerca de un material resistente. La coexistencia externa no equivale a cohesión interna.

La interpretación sigue hablando de un reino, aunque dividido. Esto desaconseja convertir cada fragmento de material en un estado moderno sin apoyo adicional. La descripción permite reconocer debilidad y fragmentación, pero no ofrece aquí una lista de nombres, fronteras o fechas. Su función es explicar por qué la base de la estatua no sostiene una permanencia semejante a la que aparenta su fuerza.

El versículo prepara el contraste con el reino de Dios: aquel no dependerá de una combinación precaria de poderes rivales. La esperanza del sueño no consiste en encontrar una aleación humana más estable, sino en la acción del Dios del cielo que establece un dominio de otra duración.

---

42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

Fortaleza y fragilidad dentro del mismo dominio

Los dedos de hierro y barro muestran que el reino será fuerte en parte y vulnerable en parte.

Explicación del versículo

El versículo explica con claridad el contraste material del anterior. «En parte» no divide la historia en dos épocas detalladas; describe la condición mixta del reino representado. La fortaleza no cancela la fragilidad, y la fragilidad no significa que carezca de toda capacidad de imponer su dominio. La imagen conserva ambas realidades al mismo tiempo.

El término arameo תְּבִירָה, *tevirá*, comunica algo quebradizo o susceptible de romperse. Forma una oposición con lo fuerte. La base de la estatua puede contener hierro y aun así ser incapaz de resistir el golpe anunciado. La seguridad de un poder no se mide solo por el material más resistente que posee.

La mención de los dedos prolonga la descripción de los pies. El texto no ofrece en este punto una interpretación numérica de cada dedo ni enumera diez gobernantes. Algunas reconstrucciones proféticas relacionan las partes con otros pasajes, pero esa relación necesita un argumento adicional. La afirmación expresa aquí es la coexistencia de fuerza y debilidad.

Este detalle forma parte de la respuesta a la inquietud de Nabucodonosor sobre el futuro. Los poderes que lo sucedan podrán parecer temibles, pero tampoco resolverán la inestabilidad humana. La visión prepara una esperanza que no depende de escoger el sector fuerte de un reino dividido.

---

43 En cuanto al hierro que viste mezclado con barro arcilloso, se mezclarán mediante descendencia humana, pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con el barro cocido.

Las uniones humanas no garantizan una unidad duradera

La mezcla de materiales se relaciona con vínculos entre personas que no consiguen dar cohesión al reino.

Explicación del versículo

La expresión aramea בִּזְרַע אֲנָשָׁא, *bizrá anashá*, significa «mediante descendencia humana» o «con semilla de seres humanos». En este contexto puede aludir a uniones matrimoniales y alianzas de familias gobernantes. Esa interpretación explica cómo se intenta producir una unión política mediante relaciones humanas, aunque la frase no identifica parejas concretas.

El resultado negativo es más claro que la reconstrucción de todos sus protagonistas: «no se unirán el uno con el otro». La mezcla visible no llega a convertirse en cohesión. Del mismo modo que hierro y cerámica conservan propiedades distintas, los vínculos intentados no eliminan los intereses que dividen el dominio. El versículo explica la fragilidad de la base, no formula una prohibición general contra los matrimonios entre personas de pueblos distintos.

Daniel 11:6 describirá una alianza entre reyes mediante una hija del rey del sur, que no logra una estabilidad permanente. Ese pasaje ofrece dentro del mismo libro un ejemplo de la relación entre matrimonio dinástico y acuerdo político. La conexión ayuda a entender la imagen, sin demostrar que cada expresión del capítulo 2 designe exclusivamente a esa pareja.

El contraste culminará con el reino que Dios establece. La permanencia anunciada no nace de un parentesco calculado ni de una suma de intereses rivales. El sueño muestra los límites de los mecanismos humanos de seguridad para abrir la mirada al gobierno fiel del Señor.

---

44 En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido, y ese reino no será entregado a otro pueblo. Desmenuzará y pondrá fin a todos esos reinos, pero él permanecerá para siempre.

El reino que Dios establece no será reemplazado

La interpretación llega a su centro: Dios pondrá fin al predominio de los reinos humanos y establecerá un reino permanente.

Explicación del versículo

La frase «en los días de esos reyes» relaciona la intervención de Dios con el escenario de los poderes representados. No presenta el reino divino como una idea que existe solo fuera de la historia. Pero el versículo tampoco enumera aquí las fechas de su establecimiento. Las distintas identificaciones de los reinos influyen en cómo se comprende esa relación temporal; la afirmación central permanece: el sujeto que establece el reino es el Dios del cielo.

La permanencia se expresa de dos maneras. El reino jamás será destruido y no será entregado a otro pueblo. Los imperios de la estatua reciben y pierden dominio; el reino de Dios no tendrá un sucesor que le

arrebate su lugar. El arameo תְּקוּם לְעָלְמַיָּא, *teqúm lealmayyá*, afirma que permanecerá para siempre. La diferencia es de origen y duración, no solo de tamaño o potencia.

Desmenuzar y poner fin a los otros reinos corresponde a la caída total de la estatua. La interpretación no convierte la piedra en una autorización para que los lectores impongan por violencia un dominio religioso. El juicio pertenece a la acción soberana de Dios. Ningún proyecto humano puede declarar eterna su propia autoridad apropiándose de este anuncio.

El Nuevo Testamento desarrolla esta esperanza en Jesucristo. Lucas 1:32–33 anuncia que su reino no tendrá fin, y Apocalipsis 11:15 proclama el reinado de nuestro Señor y de su Cristo. La relación no borra la visión dirigida a Nabucodonosor; muestra hacia dónde conduce la esperanza bíblica de un gobierno definitivo.

La entrada en esa esperanza descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, por la gracia de Dios mediante la fe. La obediencia es respuesta al Rey, nunca el precio de obtener su reino. El centro de la confianza se desplaza de los poderes que pasan al Señor que permanece.

Aplicación editorial

Hebreos 12:28 une recibir un reino inconmovible con gratitud y culto reverente. Puedes servir a Dios en medio de cambios y amenazas sin exigir a un poder humano que te dé la seguridad definitiva que solo pertenece a Cristo.

---

45 Tal como viste que una piedra fue cortada del monte sin intervención de manos humanas y desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro, el gran Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá después de esto. El sueño es verdadero y su interpretación es digna de confianza».

La certeza del mensaje descansa en el Dios que lo revela

Daniel reúne la piedra, la caída de los metales y la revelación divina para afirmar la confiabilidad de la interpretación.

Explicación del versículo

La piedra procede del monte y es cortada sin manos humanas. La explicación vuelve a los elementos del sueño para mostrar su correspondencia con el reino establecido por Dios. La iniciativa no nace de una mejora dentro de la estatua: interviene desde una fuente distinta y pone fin a todo el conjunto. El orden de los materiales en esta recapitulación no crea una nueva secuencia de reinos.

«El gran Dios» ocupa el lugar que el poder de Nabucodonosor podía pretender para sí. La grandeza divina se expresa al dar a conocer lo que ha de suceder. Daniel no concluye que su propia fama sea ahora incuestionable. La certeza del mensaje se funda en que el mismo Señor ha comunicado al rey la visión y ha revelado su significado al siervo que ora.

«El sueño es verdadero» y «su interpretación es digna de confianza» cierran la respuesta a la exigencia inicial. El contenido oculto ha sido declarado antes de la interpretación, y ambos se presentan como una unidad revelada. Esta afirmación pertenece a este mensaje recibido de Dios; no establece que cualquier sueño intenso o cualquier lectura convincente de un símbolo tenga autoridad divina automática.

El rey ha recibido mucho más que una solución a su insomnio. Sabe que su dominio es dado, que otros lo sucederán y que Dios establecerá lo definitivo. La confianza que el mensaje exige no consiste en controlar todos los detalles del futuro, sino en reconocer al Señor de la historia y abandonar la ilusión de autosuficiencia.

El rey reconoce al Dios que revela

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra y se postró ante Daniel. Ordenó que le presentaran ofrendas e incienso.

El rey se postra ante el exiliado

Nabucodonosor responde con una honra extraordinaria hacia Daniel, expresada en gestos que tienen carácter religioso.

Explicación del versículo

El movimiento invierte la jerarquía visible. Quien podía ordenar la muerte de los sabios cae rostro en tierra ante uno de los desterrados de Judá. La explicación del sueño ha mostrado una autoridad que no procede del palacio. La reacción del rey hace pública su impresión ante el conocimiento que acaba de escuchar.

El arameo סְגִד, *segíd*, expresa postrarse o rendir homenaje. El contexto de ofrendas e incienso da a la escena un carácter religioso que no debe diluirse como un saludo cotidiano. Nabucodonosor responde desde las formas de honra que conoce. El versículo cuenta lo que ordena; no reproduce una respuesta de Daniel ni permite inventar que aceptó o rechazó cada acción descrita.

La declaración del rey en el versículo siguiente atribuirá el conocimiento al Dios de Daniel. Eso ayuda a comprender hacia dónde apunta su reconocimiento, pero no convierte todo gesto suyo en una práctica aprobada para el culto. La narración puede registrar la reacción de un monarca pagano sin hacer de ella un mandato para la comunidad de fe.

Daniel ya había negado que la revelación proviniera de una sabiduría personal superior. Esa confesión limita la lectura de los honores: el siervo no ocupa el lugar del Dador. Jesucristo reafirma en Mateo 4:10 que la adoración y el servicio religioso pertenecen solo al Señor. La honra humana no debe desplazar esa lealtad.

47 El rey le dijo a Daniel: «En verdad, el Dios de ustedes es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios, pues tú has podido revelar este misterio».

El rey reconoce una autoridad sobre su propio trono

Nabucodonosor llama al Dios de los jóvenes Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de misterios.

Explicación del versículo

La confesión reúne tres ámbitos. «Dios de dioses» expresa una superioridad que la corte no había podido manifestar mediante sus propios recursos. «Señor de reyes» reconoce una autoridad por encima del mismo Nabucodonosor. «Revelador de misterios» responde directamente a la crisis del sueño. Los títulos interpretan la experiencia que acaba de tener el monarca.

«El Dios de ustedes» está en plural y mantiene la relación con Daniel y sus compañeros. Aunque uno ha hablado, la identidad de fe es compartida. El rey reconoce la fuente que Daniel había señalado, y no únicamente su capacidad individual. La revelación recibida tras una oración doméstica ha llegado a producir una declaración pública en el centro del poder.

La razón que ofrece es que Daniel ha podido revelar el misterio. Su reconocimiento nace de un acto concreto de Dios que ha quebrado la impotencia de los expertos. Sin embargo, el libro no termina aquí la historia de su respuesta espiritual. Los episodios posteriores mostrarán que una confesión impresionante no equivale por sí sola a una vida ya libre de idolatría y soberbia.

El relato tampoco adopta como doctrina la existencia de varios dioses verdaderos. Comunica cómo el rey expresa la superioridad del Dios de los jóvenes desde su situación religiosa. La verdad decisiva que el lector debe retener es que el Señor conoce lo oculto y gobierna sobre quienes parecen gobernarlo todo.

---

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, le dio muchos y grandes regalos y lo hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

El don recibido conduce a una responsabilidad pública

Daniel recibe regalos y cargos que lo sitúan al frente de la provincia de Babilonia y de sus sabios.

Explicación del versículo

Las recompensas cumplen la alternativa ofrecida por el rey al comienzo del diálogo. Daniel es engrandecido y recibe bienes abundantes. El texto muestra el reconocimiento real, pero ya ha establecido que la revelación no fue motivada ni producida por esos premios. La gratitud de Daniel se dirigió a Dios antes de que llegaran los honores.

El nombramiento distingue dos responsabilidades: el gobierno de la provincia de Babilonia y una posición superior entre los sabios. La provincia no debe confundirse automáticamente con la totalidad del imperio. La narración describe un ascenso importante y concreto dentro de la administración, no que Daniel reemplace al monarca como soberano de todos los territorios.

Ser colocado sobre los sabios no significa que Daniel adopte las prácticas de cada grupo bajo su autoridad. El episodio ha fundado su capacidad en la revelación de Dios y ha mostrado el límite de los expertos. Su nueva posición será un lugar desde el cual servir, no una redefinición de la fuente de su fidelidad.

El ascenso tampoco cierra la posibilidad de nuevas pruebas. El capítulo siguiente pondrá en peligro a sus compañeros, aun después de haber sido nombrados administradores. El libro permite agradecer las oportunidades de servicio sin convertir los honores políticos en garantía permanente de protección espiritual o de seguridad personal.

---

49 A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego a cargo de la administración de la provincia de Babilonia. Daniel permaneció en la corte del rey.

La honra no borra la comunión con sus compañeros

Daniel pide responsabilidades para los tres amigos y permanece cerca del rey.

Explicación del versículo

La petición de Daniel incluye a Sadrac, Mesac y Abed-nego, identificados aquí por sus nombres de servicio babilónicos. Son Ananías, Misael y Azarías, los mismos compañeros que pidieron misericordia con él. Su participación en el desenlace impide leer el ascenso de Daniel como una historia de éxito que deja atrás al grupo que lo acompañó en la necesidad.

El rey los pone a cargo de la administración de la provincia. El texto no enumera sus tareas ni precisa una distribución de oficinas. Sí afirma que reciben responsabilidades reales y que el nombramiento se produce a solicitud de Daniel. La sabiduría recibida pasa a ejercerse dentro de un servicio concreto, con obligaciones ante el poder babilónico.

Daniel permanece «en la corte del rey». La expresión aramea בִּתְרַע מַלְכָּא, *bitrá malká*, literalmente «en la puerta del rey», designa el ámbito de la presencia y actividad cortesanas. No obliga a imaginarlo instalado permanentemente en un umbral físico. La frase distingue su cercanía al monarca de la función provincial atribuida a los compañeros.

El final prepara el episodio siguiente. Los tres que ahora administran la provincia serán acusados por negarse a adorar la estatua real. La posición recibida no cancela su obediencia a Dios. El mismo Señor que respondió a su oración sostendrá una fidelidad que no puede depender de conservar cargos o recompensas.

Capítulo 3

Rescatados del horno de fuego

---

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de unos veintisiete metros de alto y unos dos metros y medio de ancho. La levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

Una estatua levantada para imponer una lealtad

Nabucodonosor hace levantar una imagen de oro que pronto exigirá adorar a todos los presentes.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con el rey reconociendo al Dios que revela misterios. Ahora el mismo monarca organiza una ceremonia centrada en una estatua que él ha hecho. El contraste muestra que una confesión pública no significa que ya haya abandonado toda pretensión religiosa. El poder recibido puede seguir intentando regular la adoración de sus súbditos.

El original arameo expresa sesenta codos de altura y seis de anchura: אַמִּין שִׁתִּין, *ammín shittín*, y אַמִּין שִׁת, *ammín shit*. El codo es una unidad antigua de longitud cuya equivalencia depende del patrón empleado; por eso las medidas en metros se presentan como aproximadas. Su función en la escena es comunicar una imagen extraordinariamente alta y visible. El versículo no proporciona un plano ni separa las medidas de un posible pedestal.

La imagen está en Dura, dentro de la provincia de Babilonia. Ese dato sitúa la ceremonia en el ámbito de gobierno de los tres compañeros; no basta para identificar un yacimiento preciso. Tampoco se dice expresamente a quién representa la estatua ni si es de oro macizo o recubierta de oro. La exigencia religiosa que planteará el conflicto queda clara en la orden de adorarla.

La relación con la estatua del sueño es literaria antes que material: allí una imagen de reinos cae ante la acción de Dios; aquí el rey levanta una imagen y reclama sumisión. El texto no dice que sea la misma figura ni explica una intención consciente de corregir el sueño. El contraste permite ver cómo el ser humano puede responder al límite anunciado tratando de reafirmar su dominio.

---

2 El rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, los prefectos, los gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

La administración entera es convocada al acto religioso

El rey reúne a sus autoridades para dedicar la estatua y vincula su gobierno con una ceremonia de adoración.

Explicación del versículo

La lista acumula cargos civiles, administrativos y judiciales. Sátrapas, prefectos, gobernadores y los demás oficiales representan la estructura mediante la que el rey ejerce su poder sobre las provincias. El texto no define cada competencia de manera equivalente a un organigrama moderno. Su efecto es mostrar la amplitud de la convocatoria: no se trata de una devoción privada de Nabucodonosor.

La finalidad es asistir a la dedicación de la estatua. La presencia de los responsables provinciales hace visible su adhesión ante una orden real. Cuando se exija postrarse, la lealtad política y el acto religioso quedarán unidos por mandato del rey. Esa combinación será la dificultad central para quienes pueden administrar una provincia, pero no adorar a otro dios.

La repetición de que Nabucodonosor ha levantado la imagen concentra la iniciativa en él. La estatua no aparece como una realidad divina que lo haya llamado, sino como una obra que el rey manda instalar y ante la cual exige respuesta. El capítulo enfrentará esa capacidad de organizar una ceremonia con la incapacidad de determinar quién puede librar a sus siervos del fuego.

Los tres compañeros pertenecen a esta administración por el nombramiento de 2:49. Su cargo explica la relevancia pública de su negativa posterior. La fidelidad a Dios se pondrá a prueba en el mismo ámbito donde antes habían recibido reconocimiento.

---

3 Entonces se reunieron los sátrapas, los prefectos, los gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los gobernantes de las provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Se pusieron de pie delante de la estatua que Nabucodonosor había levantado.

La convocatoria se convierte en una asamblea visible

Las autoridades llegan y se colocan delante de la estatua para la dedicación.

Explicación del versículo

La repetición de los cargos sigue la orden del versículo anterior y muestra su cumplimiento. Lo que el rey ha dispuesto se realiza: los funcionarios se reúnen y la imagen ocupa el centro de la escena. El ritmo acumulativo hace sentir el peso de una estructura entera que responde al mandato del monarca.

«Se pusieron de pie delante de la estatua» describe la posición inicial de la asamblea. Todavía falta la orden de postrarse cuando suene la música. La distinción es importante para seguir el relato: asistir a una convocatoria administrativa y ejecutar el acto de adoración no son descritos como un solo movimiento indistinto. La negativa de los tres se hará visible cuando todos deban responder a la señal.

La frase «que Nabucodonosor había levantado» vuelve a insistir en el origen humano de la imagen. El esplendor, la multitud y los cargos reunidos no cambian esa procedencia. El relato crea un escenario donde la presión no viene solo de una amenaza futura, sino también del consenso visible y de la solemnidad del acto.

La escena prepara una pregunta sobre la obediencia: ¿puede la autoridad que reúne a los funcionarios exigirles también adoración? Los jóvenes no rechazarán su responsabilidad de servicio por simple inconformidad, pero el acto religioso marcará un límite que la unanimidad de la asamblea no puede eliminar.

---

4 El pregonero proclamó en voz alta: «Se les ordena a ustedes, pueblos, naciones y lenguas:

Una orden dirigida a pueblos y lenguas diversos

El pregonero convierte la voluntad del rey en una instrucción pública para toda la asamblea.

Explicación del versículo

El pregonero habla en voz alta para que la orden sea conocida y pueda exigirse su cumplimiento. No invita a deliberar sobre el significado de la estatua. La construcción «se les ordena» expresa una obligación emitida desde la autoridad real. El mandato religioso será tratado como una instrucción que alcanza a todos los presentes.

«Pueblos, naciones y lenguas» reúne la diversidad sometida al rey. No es necesario imaginar que cada habitante del mundo esté físicamente reunido en Dura. La fórmula muestra la amplitud internacional de su dominio y la pretensión de una respuesta común a pesar de las diferencias culturales. La ceremonia exige uniformidad de gesto donde existe diversidad de procedencias.

El anuncio introduce la señal musical y el castigo, que aparecerán en los dos versículos siguientes. Su posición permite distinguir quién manda, quién transmite la orden y quién debe ejecutarla. La responsabilidad de la exigencia sigue siendo del rey, aunque otra voz la proclame.

La misma amplitud de pueblos y lenguas tendrá otra orientación en Daniel 7:14, donde el dominio eterno pertenece al que recibe el reino de Dios. El contraste no depende solo del tamaño de la audiencia, sino del origen y del carácter de la autoridad ante la cual se pide servicio.

---

5 cuando oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, se postrarán y adorarán la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

La música señala un acto de adoración obligatorio

El sonido de los instrumentos coordina la postración de toda la asamblea ante la estatua.

Explicación del versículo

La extensa lista de instrumentos convierte la música en una señal reconocible y solemne. El texto dirige la atención al momento en que todos deben actuar: «cuando oigan». El conflicto no consiste en que los instrumentos sean malos por sí mismos, sino en el uso de esa señal para exigir adoración a una imagen levantada por el rey.

«Se postrarán y adorarán» une el movimiento corporal y su sentido religioso. La postración no queda presentada como una gimnasia sin significado que los jóvenes puedan realizar mientras conservan interiormente otra lealtad. En la orden pública, inclinarse es participar del homenaje religioso exigido. Por eso su negativa no se resuelve diciendo que el gesto carece de valor.

La frase vuelve a identificar al autor de la estatua: Nabucodonosor la ha levantado. El rey pretende que su capacidad de construir y gobernar determine también el objeto del culto. El relato pondrá ese poder en contraste con el Dios que no necesita una imagen real para actuar y que no queda sujeto a la aprobación de la multitud.

La coordinación de sonido, espectáculo y obediencia hace visible la presión sobre los tres funcionarios judíos. Deben decidir en una asamblea donde la orden se escucha claramente y la respuesta esperada es uniforme. Su fidelidad consistirá en reconocer que el servicio al monarca tiene un límite cuando exige el lugar de Dios.

---

6 Quien no se postre y adore será arrojado inmediatamente a un horno de fuego ardiente».

La adoración se exige bajo amenaza de muerte

El horno transforma la ceremonia de dedicación en una prueba coercitiva de lealtad religiosa.

Explicación del versículo

La orden no deja espacio para una negativa pacífica: quien no se postre y adore será arrojado al fuego. «Inmediatamente» acentúa la ausencia de un plazo para discutir o apelar. La autoridad política utiliza la amenaza de muerte para obtener un acto que solo tiene sentido religioso si expresa una lealtad verdadera.

El horno ardiente es presentado como instrumento de ejecución. El pasaje no da sus dimensiones, su combustible ni un plano de sus aberturas. Los detalles posteriores bastarán para mostrar que el peligro es

real: la intensidad del fuego matará incluso a quienes acerquen a los condenados. El énfasis está en la fuerza letal disponible para el rey y en el límite que Dios le impondrá.

El mandato da a la negativa de los jóvenes su costo concreto. No se trata de preferir discretamente una costumbre distinta mientras el resto permanece indiferente. La fidelidad a Dios puede significar perder la vida por no ofrecer a una imagen el servicio que pertenece al Señor.

La narración no enseña que una amenaza de ese tipo convierta la adoración exigida en legítima. El desenlace juzgará la pretensión del rey, no la conciencia de los tres. La vida humana está en manos de Dios incluso cuando otro tiene medios para destruir el cuerpo.

---

7 Por eso, en cuanto todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

La respuesta uniforme hace visible la excepción

La multitud se postra al oír la señal; la negativa de los tres quedará expuesta dentro de esa obediencia general.

Explicación del versículo

La música suena y la orden se cumple de inmediato. La repetición de instrumentos, pueblos y lenguas reproduce la amplitud de la ceremonia. El narrador muestra el éxito visible del mandato: la diversidad de la asamblea queda reunida en un mismo gesto delante de la estatua.

El lenguaje de totalidad describe la respuesta general de los presentes. Los versículos siguientes narrarán expresamente la excepción de Sadrac, Mesac y Abed-nego; por tanto, «todos» no debe usarse para borrar la negativa que constituye el conflicto del capítulo. La fuerza de la escena está precisamente en que su conducta se distingue de la respuesta dominante.

La presión social se suma a la amenaza del horno. No inclinarse significa quedar separado del movimiento colectivo, sin que el texto necesite inventar burlas o diálogos adicionales. El gesto de la mayoría parece confirmar la autoridad de la orden, pero no puede convertirla en obediencia debida a Dios.

El relato enseña a leer una unanimidad pública con discernimiento. La verdad del culto no se determina por cuántas personas participen ni por la solemnidad de la señal. La autoridad del Señor permanece por encima del consentimiento que el poder consigue mediante temor.

La acusación contra los tres funcionarios judíos

---

8 En aquel momento se acercaron algunos caldeos y acusaron maliciosamente a los judíos.

La ceremonia se convierte en ocasión de denuncia

Algunos caldeos aprovechan el momento para acusar a los judíos ante el rey.

Explicación del versículo

La expresión «en aquel momento» vincula la denuncia con el acto de adoración. Los acusadores no presentan aquí un problema de administración provincial ni una falta de capacidad profesional. Su ataque se concentra en la negativa religiosa que la ceremonia acaba de hacer visible.

El narrador caracteriza la acusación como maliciosa. La mala intención no exige que todos los hechos mencionados sean inventados: los jóvenes realmente se negarán a adorar. La malicia consiste en utilizar su fidelidad para ponerlos bajo una sentencia de muerte y presentarla como desprecio personal al rey. La verdad parcial de una denuncia puede ser puesta al servicio de una injusticia.

«Los judíos» destaca la identidad colectiva de quienes serán nombrados. El relato no afirma que cada caldeo participara en la acusación ni que todos los judíos del imperio estuvieran presentes. Habla de algunos hombres que señalan a tres funcionarios concretos. Mantener esos sujetos evita transformar una acción de un grupo en una condena indiscriminada de un pueblo.

El contraste con el capítulo 2 es significativo: allí la intervención de Daniel preservó a los sabios de Babilonia; aquí algunos caldeos buscan la muerte de los compañeros que participaron en aquella súplica. El cuidado recibido no produce automáticamente gratitud en todos, y la fidelidad debe continuar aun cuando el entorno responda con hostilidad.

---

9 Dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Rey, vive para siempre!

Una fórmula de respeto introduce una acusación mortal

Los denunciantes saludan al rey con homenaje antes de recordar el decreto y señalar a los tres judíos.

Explicación del versículo

«¡Rey, vive para siempre!» es la fórmula cortesana ya usada por los caldeos en Daniel 2:4. En el capítulo anterior introducía una petición para interpretar un sueño; aquí abre una denuncia que puede conducir a la ejecución de otros. El mismo lenguaje respetuoso puede acompañar intenciones muy distintas.

El saludo busca colocar a los acusadores en una posición de lealtad ante Nabucodonosor. Preparará la presentación de los jóvenes como personas que no le hacen caso. La acusación funciona así mediante un contraste de apariencias: quienes hablan parecen defender al rey, mientras atribuyen a los ausentes desprecio por su autoridad.

El versículo no exige considerar pecaminosa toda fórmula de cortesía. Su función es mostrar cómo se organiza la intervención de los denunciantes. El respeto verbal hacia el poderoso no prueba por sí mismo que lo que se pedirá después sea justo. La narración invita a evaluar las palabras junto con el uso que hacen de la vida de otras personas.

---

10 Tú, rey, has emitido un decreto: todo el que oiga el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música deberá postrarse y adorar la estatua de oro.

Los acusadores fijan la norma antes de señalar a los hombres

La denuncia recuerda que el decreto del rey exige postración y adoración al oír la música.

Explicación del versículo

«Tú, rey» sitúa el origen de la norma en Nabucodonosor. Los acusadores no comienzan nombrando a los tres judíos: primero obligan al monarca a reconocer su propia orden. La repetición casi completa de la señal musical y del acto exigido convierte la acusación en una aplicación del decreto que él mismo ha proclamado.

El contenido confirma que el conflicto es religioso. No se acusa a los funcionarios de faltar a una reunión civil cualquiera, sino de negarse a postrarse y adorar una imagen. La ceremonia ha vinculado ese acto con la obediencia al rey, y los denunciantes explotarán la unión para presentar la fidelidad a Dios como una ofensa política.

La repetición cumple una función narrativa: hace visible que el rey queda confrontado con las consecuencias de su propio mandato. Su autoridad no puede alegar desconocimiento del carácter de la exigencia. El siguiente versículo añadirá de nuevo el castigo, antes de que los nombres de los acusados sean pronunciados.

La estructura de la denuncia advierte que una aplicación formal de una norma puede seguir siendo injusta cuando la norma exige deslealtad a Dios. La exactitud al recordar el decreto no basta para convertir en buena la muerte de quienes rehúsan idolatría.

---

11 Quien no se postre y adore será arrojado a un horno de fuego ardiente.

El castigo se recuerda antes de nombrar a los acusados

Los denunciantes colocan la amenaza del horno en el centro de la aplicación del decreto.

Explicación del versículo

La frase repite el castigo anunciado por el pregonero. Su ubicación dentro de la denuncia importa: después de recordar la obligación, los acusadores fijan la consecuencia de no cumplirla. Solo entonces señalarán a Sadrac, Mesac y Abed-nego. La secuencia procura que sus nombres entren en la conversación ya ligados a una pena mortal.

«Quien no se postre y adore» conserva la unión entre gesto y culto. La negativa no es un detalle ceremonial irrelevante dentro de esa orden. Al mismo tiempo, que el decreto la castigue no significa que la vuelva moralmente culpable. El relato mostrará al rey reconociendo después que los jóvenes hicieron bien en no servir a otro dios.

El horno representa el extremo de la coacción disponible. Los acusadores no solo buscan que el rey corrija una conducta administrativa; invocan un mecanismo para destruir a quienes mantienen otra lealtad religiosa. La narración permite percibir cómo una denuncia puede utilizar un procedimiento oficial para convertir la conciencia fiel en blanco de persecución.

El contraste prepara la liberación. El mismo instrumento que se recuerda como una certeza de muerte se convertirá en lugar donde el rey descubrirá que su mano no es la autoridad última. La amenaza tiene fuerza real, pero no posee la palabra final sobre los siervos de Dios.

---

12 Hay unos judíos a quienes has puesto a cargo de la administración de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Estos hombres, rey, no te hacen caso. No sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado».

La fidelidad a Dios es presentada como desprecio al rey

Los acusadores nombran a los tres funcionarios y convierten su negativa a adorar en una ofensa contra Nabucodonosor.

Explicación del versículo

La denuncia recuerda que el propio rey los ha puesto al frente de la administración provincial. Ese detalle busca agravar la acusación: quienes recibieron una responsabilidad no estarían respondiendo a la autoridad que los favoreció. El argumento sugiere ingratitud, pero el lector conoce el límite que el decreto ha traspasado. Recibir un cargo no concede al rey derecho a exigir adoración.

«No te hacen caso» interpreta su conducta desde la relación personal con el monarca. A continuación se precisa el hecho: no sirven a sus dioses ni adoran la estatua. El texto no los acusa de fraude, corrupción o negligencia en su trabajo. La fidelidad religiosa se presenta como deslealtad política porque el rey ha querido unir ambas cosas.

Los tres nombres babilónicos remiten a Ananías, Misael y Azarías. Daniel no aparece en esta escena, y el capítulo no explica su ausencia; no corresponde inventar que estuviera viajando, dispensado o adorando en otro lugar. La prueba narrada pertenece a estos tres siervos y muestra su propia responsabilidad delante de Dios.

El nombramiento del capítulo anterior da ahora un contexto al costo de la obediencia. Los honores no han comprado su conciencia. El mismo Dios que los capacitó para servir sigue siendo el único al que pueden rendir culto. Su negativa no expresa desprecio por toda autoridad humana, sino la subordinación de esa autoridad al Señor.

---

13 Entonces Nabucodonosor, lleno de ira y furor, ordenó traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Entonces estos hombres fueron llevados ante el rey.

La autoridad herida reacciona con furia

El rey manda traer a los tres hombres después de escuchar la acusación.

Explicación del versículo

La reacción de Nabucodonosor vuelve a describirse mediante ira y furor. Como en la crisis del sueño, una dificultad para obtener lo que exige se convierte en cólera contra otras personas. La narración muestra una continuidad en su carácter: puede reconocer la grandeza de Dios y después responder a una negativa como si su autoridad no admitiera límite.

Los tres son llevados ante él. El conflicto deja de estar mediado por acusadores y se convierte en una confrontación directa. La presencia del rey aumenta el riesgo, pero también permitirá que su respuesta de fidelidad sea oída sin la interpretación maliciosa de los denunciantes. Sus propias palabras definirán lo que están dispuestos a hacer y lo que no.

La orden de traerlos no equivale todavía a la ejecución. Nabucodonosor preguntará y ofrecerá una nueva oportunidad de postrarse. El lector debe seguir esa secuencia para apreciar que la negativa será consciente y sostenida, incluso después de que la amenaza sea repetida personalmente.

La furia del rey sirve de contraste con la sobriedad de los tres. Ellos no necesitarán competir en intensidad emocional para sostener su lealtad. La autoridad que pretende controlar el culto exhibe su inseguridad; los subordinados amenazados responderán desde una convicción que no depende de controlar el desenlace.

---

14 Nabucodonosor les dijo: «¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no sirven a mis dioses ni adoran la estatua de oro que he levantado?

El rey convierte la denuncia en una pregunta directa

Nabucodonosor pide confirmar si los tres rehúsan servir a sus dioses y adorar la estatua.

Explicación del versículo

La pregunta repite los dos elementos religiosos de la acusación. El monarca no investiga aquí su desempeño en la provincia, sino su disposición a participar del culto que él ha impuesto. La expresión «mis dioses» deja visible que el conflicto no se reduce a una cuestión de protocolo sin contenido espiritual.

«La estatua … que he levantado» vincula la exigencia con la iniciativa personal del rey. Se siente confrontado en una obra que representa su autoridad y su voluntad. Para los tres, en cambio, la cuestión no puede resolverse mirando únicamente quién ha construido la imagen. Su obediencia pertenece primero al Dios al que sirven.

La pregunta permite que su conducta sea confirmada por ellos y no solo atribuida por sus enemigos. El relato no presenta a los jóvenes como víctimas de un simple malentendido que podrían aclarar aceptando el rito. Han de responder a una demanda real, y su respuesta mantendrá la negativa.

La tensión entre servicio administrativo y servicio religioso será explícita: pueden ocupar cargos concedidos por Nabucodonosor sin que sus dioses se conviertan por ello en objeto legítimo de adoración.

Ese límite explica la fidelidad de los tres mejor que una supuesta incapacidad para adaptarse a cualquier aspecto de la vida en Babilonia.

---

15 Ahora, si están dispuestos, cuando oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, se postrarán y adorarán la estatua que he hecho. Pero si no la adoran, serán arrojados inmediatamente a un horno de fuego ardiente. ¿Qué dios podrá librarlos de mis manos?».

La amenaza culmina en un desafío a Dios

El rey ofrece una nueva ocasión de adorar y afirma que nadie podrá librarlos de su mano si se niegan.

Explicación del versículo

La nueva oportunidad reproduce la señal musical y la postración. Nabucodonosor espera una respuesta visible que restaure su autoridad ante los presentes. No les ofrece libertad para honrar a Dios de otra manera; condiciona la vida a que realicen el acto que ya han rechazado. La amenaza del horno permanece inmediata.

La pregunta final, «¿Qué dios podrá librarlos de mis manos?», revela el fondo del conflicto. El rey no solo exige un rito: trata su poder de castigar como si fuera insuperable incluso para Dios. Su mano es una imagen de capacidad y dominio. El resto del capítulo responderá a ese desafío mostrando precisamente una liberación fuera de su control.

La pretensión contrasta con la interpretación que había escuchado del sueño. Su reino y su fuerza le fueron dados por el Dios del cielo; ahora habla como si ninguna autoridad pudiera poner límite a lo que hace. La experiencia de revelación no ha producido todavía una humildad estable. La fidelidad de los jóvenes hará visible la verdad que el rey no ha aprendido a vivir.

Su respuesta no necesitará negar que el fuego pueda matarlos. Confesarán que Dios puede librar y sostendrán su obediencia aun si no los libra de esa manera. Así el relato separa la autoridad última de Dios de la exigencia de que siempre elimine el sufrimiento inmediato.

Una fe que no negocia la adoración

---

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey: «Nabucodonosor, no necesitamos darte una respuesta sobre este asunto.

Una respuesta firme sin una negociación interminable

Los tres afirman que no necesitan elaborar otra defensa para decidir a quién adorarán.

Explicación del versículo

La respuesta es conjunta: Sadrac, Mesac y Abed-nego hablan ante el rey como personas que comparten una lealtad. «No necesitamos darte una respuesta sobre este asunto» no significa que guarden silencio, pues inmediatamente explican su confianza y su decisión. Indica que no necesitan buscar una excusa adicional ni negociar el principio que está en juego.

No tratan de demostrar que el rey carezca de medios para dañarlos. Tampoco ofrecen un gesto ambiguo con el que puedan aparentar adoración y reservarse interiormente otra intención. El asunto ya ha sido definido por la orden: servir a los dioses del monarca y postrarse ante la estatua. Su respuesta no acepta que eso se vuelva legítimo por la fuerza de la amenaza.

La franqueza no requiere inventar desprecio o insolencia en su tono. El texto conserva una declaración sobria que se desarrollará en dos pasos: Dios puede librarlos, y aun si no ocurre esa liberación, ellos no rendirán culto a la imagen. La resolución moral es más firme que su conocimiento del resultado inmediato.

Su conducta guarda una relación temática con Hechos 5:29: la obediencia a Dios tiene prioridad cuando una autoridad exige lo contrario. Son situaciones distintas, pero ambas distinguen el respeto al gobernante de una sumisión religiosa sin límites.

---

17 Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y de tu mano, rey, nos librará.

La capacidad de Dios supera la mano del rey

Los jóvenes confiesan que el Dios al que sirven puede librarlos del horno y del poder de Nabucodonosor.

Explicación del versículo

La respuesta enfrenta directamente el desafío del versículo 15. El rey pregunta qué dios puede librar; ellos nombran al Dios al que ya sirven. Su confianza no nace de adoptar una nueva técnica para dominar el fuego, sino de conocer que el Señor no está subordinado a la autoridad babilónica. La repetición de librar une el peligro del horno y el dominio de la mano real.

La construcción condicional inicial es difícil. El arameo comienza con הֵן אִיתַי, *hen itái*, «si es así» o una expresión de existencia según cómo se relacione con lo que sigue. La formulación de la NTBT enlaza la condición con la situación planteada por el rey. No es necesario interpretar sus palabras como una duda vacilante sobre la existencia o la capacidad de Dios; la continuidad con el versículo 18 muestra una confesión de lealtad firme.

«Nos librará» expresa confianza en el Señor frente a la pretensión de Nabucodonosor. Sin embargo, esa confianza debe leerse junto con «y si no» del versículo siguiente. Los jóvenes no convierten la capacidad divina en una obligación de producir exactamente el desenlace que ellos prefieren. La fe reconoce un poder mayor y entrega a Dios la manera en que actuará.

El relato terminará con una preservación física extraordinaria, pero la decisión se toma antes de conocerla. Este orden es esencial: no adoran a Dios porque hayan garantizado su supervivencia. Lo sirven porque él es Dios, y su lealtad no puede ser comprada mediante la alternativa entre un cargo y una amenaza.

---

18 Y si no, debes saber, rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado».

La fidelidad no depende de una liberación inmediata

Aun si Dios no los libra del horno, los tres no servirán a los dioses del rey ni adorarán la imagen.

Explicación del versículo

«Y si no» completa la confesión del versículo anterior. No disminuye la capacidad de Dios; renuncia a convertirla en una garantía que los jóvenes puedan imponerle. Reconocen que su conocimiento del desenlace no es absoluto. La certeza moral permanece: la adoración pertenece al Señor y no puede cambiarse por la promesa de seguir vivos.

La negativa repite los dos términos del mandato: servir a los dioses del rey y adorar la estatua. La decisión no es una búsqueda de sufrimiento por sí mismo ni un rechazo indiscriminado de todo servicio civil. Es la respuesta a una exigencia concreta de idolatría. Los jóvenes aceptan el costo que otro impone, sin concederle autoridad para redefinir quién es Dios.

Esta disposición evita leer el milagro posterior como una fórmula automática. Hebreos 11:34–38 recuerda tanto a quienes vencieron el fuego como a otros que sufrieron cárcel, persecución y muerte. El mismo capítulo honra la fe en resultados distintos. La fidelidad no se mide únicamente por la ausencia de heridas o por el éxito visible de una liberación.

La esperanza cristiana alcanza su fundamento en Jesucristo, que venció mediante su muerte y resurrección. Romanos 8:35–39 afirma que ni la persecución ni la muerte separan del amor de Dios en Cristo Jesús. Esa promesa no hace liviano el peligro; sitúa la seguridad definitiva más allá de lo que un perseguidor puede quitar.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre celestial que te libre y, al mismo tiempo, negarte a condicionar tu obediencia a que todo termine como deseas. Aférrate a Cristo y a su Palabra. La fidelidad sostenida por su gracia no necesita declarar bueno el mal ni fingir que el sufrimiento no duele.

La condena al horno y la presencia que preserva

---

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de furor y la expresión de su rostro se alteró contra Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ordenó que calentaran el horno siete veces más de lo que se acostumbraba calentarlo.

La negativa expone la pérdida de dominio del rey

Nabucodonosor aumenta el fuego cuando no consigue la adoración que exige.

Explicación del versículo

La alteración de su rostro hace visible la intensidad del furor. Los jóvenes han respondido con claridad y el rey reacciona como si la fidelidad a otro Señor fuera una amenaza intolerable a su autoridad. Su capacidad de ordenar crece en violencia, mientras su capacidad de gobernarse a sí mismo aparece disminuida.

Calentar el horno siete veces más expresa una intensificación extrema respecto de lo acostumbrado. El pasaje no ofrece una medición de grados ni una explicación técnica de cómo se habría regulado la temperatura. La función del número en la orden es comunicar el exceso de furia y la voluntad de hacer incontestable el castigo. El resultado narrado confirmará que el horno se volvió peligrosamente caliente.

El rey actúa como si aumentar los medios de destrucción pudiera responder al testimonio de los jóvenes. Pero la cuestión planteada no es cuánta temperatura soporta una persona, sino si su mano puede situarse por encima de Dios. El exceso de fuego preparará una inversión: quienes obedecen su orden sufrirán la llama, mientras que los condenados serán preservados.

La escena conserva el carácter injusto de la violencia. El milagro posterior no convierte en buena la furia que lo antecede. El relato muestra al Señor imponiendo un límite al daño y dando testimonio de su poder en medio de una decisión humana culpable.

---

20 Mandó a hombres fuertes y valientes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego y los arrojaran al horno de fuego ardiente.

La fuerza militar se pone al servicio de una orden injusta

El rey escoge soldados fuertes para inmovilizar a los tres y arrojarlos al horno.

Explicación del versículo

La mención de hombres fuertes y valientes subraya que el monarca emplea recursos efectivos de coerción. Los tres no entran al horno como participantes voluntarios en una prueba diseñada por ellos. Son atados y entregados a una ejecución por orden del rey. Mantener esa diferencia evita presentar la fe como una invitación a buscar peligros para obligar a Dios a actuar.

Las ataduras deben impedir toda resistencia o huida. Más adelante el rey verá a los hombres desatados, lo que convertirá este detalle en parte de la inversión del relato. La autoridad puede disponer de soldados y ligaduras, pero no puede asegurar que su sentencia tenga el resultado definitivo que pretende.

La fuerza de los ejecutores no protegerá a esos mismos hombres de la llama. Su elección prepara el contraste entre capacidad militar y preservación divina. El texto no explica sus convicciones personales ni permite reducir su muerte a una afirmación de que cada soldado fuera más culpable que cualquier otro. Los presenta dentro de la ejecución de una orden destructiva cuya responsabilidad central pertenece al monarca.

El servicio de los jóvenes a Dios se contrapone así al uso que Nabucodonosor hace del servicio de su ejército. Una autoridad puede dirigir capacidades valiosas hacia un propósito injusto. El relato obliga a juzgar el mandato por lo que exige, además de observar la fuerza de quienes lo ejecutan.

---

21 Entonces aquellos hombres fueron atados con sus mantos, sus pantalones, sus turbantes y sus otras ropas, y fueron arrojados al horno de fuego ardiente.

Arrojados con sus ropas y sin posibilidad de huir

Los tres son atados tal como están vestidos y entregados al fuego.

Explicación del versículo

La enumeración de mantos, pantalones, turbantes y otras ropas hace concreta la escena. No se describe una preparación que pudiera facilitar la supervivencia. Los hombres son inmovilizados y arrojados con lo que llevan puesto. El relato no da materiales ni un patrón exacto de cada prenda; su interés está en mostrar la exposición total al fuego.

La vestimenta reaparecerá cuando los funcionarios examinen a los rescatados. El detalle de que los mantos no sufran cambio tendrá fuerza porque el lector sabe que entraron al horno con ellos. La preservación no consistirá solamente en escapar con vida después de una lesión menor: el desenlace describirá un cuidado completo que alcanza lo que el fuego habría consumido normalmente.

Los verbos pasivos mantienen visible su condición de víctimas de una orden. La fe de los tres no es un dominio físico sobre quienes los atan. Han resistido la exigencia de adorar, pero no poseen medios para cancelar por sí mismos la sentencia. El capítulo lleva su dependencia hasta una situación donde la salida solo puede venir del Señor.

La acción material cumple lo que el rey había amenazado. La narración no resuelve el conflicto con una retirada oportuna antes del peligro. Dios permitirá que los jóvenes entren en él y mostrará allí que la autoridad del perseguidor tiene un límite.

---

22 Como la orden del rey era apremiante y el horno estaba sumamente caliente, la llama del fuego mató a los hombres que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

El exceso de la orden mata a quienes la ejecutan

La intensidad del horno y la urgencia real hacen que la llama alcance mortalmente a los soldados.

Explicación del versículo

El versículo relaciona dos factores: la orden apremiante del rey y el calor extraordinario del horno. Los hombres que alzan a los condenados mueren por la llama. La descripción confirma que el fuego no es un peligro aparente ni una escena preparada para que todos sobrevivan sin intervención divina.

La muerte de los ejecutores introduce una inversión dolorosa. Los soldados fuertes elegidos para asegurar la sentencia no quedan protegidos por su capacidad ni por estar al servicio del monarca. La furia de

Nabucodonosor alcanza también a quienes obedecen sus órdenes. Su pretensión de dominio termina produciendo daño dentro de sus propios recursos.

El texto no invita a celebrar esas muertes. La responsabilidad de una orden cruel queda expuesta precisamente por sus consecuencias sobre varias vidas. La liberación de los jóvenes mostrará la misericordia de Dios hacia ellos, pero no convierte retrospectivamente la violencia imperial en un medio bueno o necesario.

La realidad del calor prepara el contraste con la ausencia de daño en los condenados. El desenlace no se explicará porque el horno se enfrió o porque los jóvenes evitaron entrar. La narración atribuirá su preservación al Dios que puede hacer lo que el rey había declarado imposible.

---

23 Los tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente.

Tres hombres caen atados en el fuego

El relato fija la condición de los condenados antes de mostrar la sorpresa del rey.

Explicación del versículo

Los nombres se repiten para que no haya duda sobre quiénes han sido arrojados. Son los mismos tres administradores que rehusaron adorar. «Cayeron atados» combina la entrada efectiva al horno con su incapacidad para moverse libremente. La escena alcanza el punto en que la sentencia parece consumada.

Este dato será retomado por la pregunta del rey: tres hombres fueron arrojados atados. La transformación posterior se reconocerá a partir de esa condición inicial. No es necesario añadir una descripción de cómo se rompieron o quemaron las ligaduras; el texto pasará directamente de la caída a lo que Nabucodonosor ve.

La breve pausa antes de la reacción real deja sin voz a los condenados. Ellos ya han confesado su lealtad y ahora no se les atribuye una fórmula secreta, una exigencia a Dios ni una conversación dentro del horno. La liberación no será presentada como efecto de palabras capaces de manipularlo. El Dios al que sirven actuará por su propia autoridad.

La entrada al fuego mantiene la diferencia entre ser fiel y controlar las circunstancias. Los jóvenes han podido decidir a quién adorar, pero no han podido impedir el castigo. Esa fragilidad hace más clara la fuente de la preservación que el relato está a punto de mostrar.

El rey presencia una liberación que no puede controlar

---

24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, se levantó apresuradamente y preguntó a sus consejeros: «¿No arrojamos a tres hombres atados dentro del fuego?». Ellos respondieron al rey: «Así es, rey».

El asombro obliga al rey a revisar lo que sabe

Nabucodonosor se levanta apresuradamente y confirma con sus consejeros cuántos hombres fueron arrojados.

Explicación del versículo

El rey pasa de dar órdenes a formular una pregunta. Su sorpresa no surge de una información remota: contempla algo que no corresponde al resultado esperado de la ejecución. La rapidez con que se levanta contrasta con la seguridad de su desafío anterior acerca de quién podría librar a los jóvenes.

La pregunta conserva dos datos: eran tres y estaban atados. Los consejeros lo confirman. La narración establece así una base compartida para reconocer la diferencia que aparece en el versículo siguiente. El

testimonio no depende de que los jóvenes describan después una experiencia que nadie más haya percibido.

El «arrojamos» del rey lo incluye en la responsabilidad del acto aunque fueran soldados quienes lo ejecutaran materialmente. La ejecución no deja de ser suya porque otros hayan cumplido la orden. Ahora debe afrontar un desenlace que no ha dispuesto y que sus propios consejeros pueden contrastar con lo que sucedió.

La escena prepara una respuesta visible al desafío contra Dios. El monarca había querido demostrar que su mano era insuperable; ahora necesita preguntar a sus servidores cómo relacionar su orden con lo que está viendo. La autoridad humana comienza a reconocer un límite que no puede superar aumentando la violencia.

---

25 Él dijo: «Veo a cuatro hombres desatados, que caminan en medio del fuego sin sufrir daño alguno. El aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses».

Cuatro hombres libres donde el rey esperaba tres víctimas

Nabucodonosor ve a los jóvenes sin daño y acompañados por una presencia de aspecto celestial.

Explicación del versículo

La visión reúne tres diferencias respecto de lo confirmado: son cuatro, están desatados y caminan sin sufrir daño. La libertad de movimiento contrasta con las ligaduras, y la presencia del cuarto muestra que los condenados no están abandonados. El relato no explica el mecanismo de la preservación; manifiesta que el fuego no produce en ellos lo que el rey pretendía.

La expresión aramea לְבַר אֱלָהִין, *levar elahín*, significa «semejante a un hijo de los dioses». Son palabras de Nabucodonosor, quien describe lo que ve desde su marco religioso. No está formulando una confesión cristiana consciente sobre la filiación eterna de Jesucristo. El plural arameo debe respetarse al explicar la forma conservada por la NTBT.

En el versículo 28, el rey dirá que Dios envió a su ángel. El término ángel significa mensajero y reconoce el carácter divino de la intervención sin identificar aquí al visitante por nombre. La lectura del cuarto como una aparición del Hijo antes de su encarnación es una interpretación cristiana posible, pero no una identificación explícita del pasaje. La verdad afirmada con claridad es la presencia que Dios envía para preservar a sus siervos.

Isaías 43:2 presenta el cuidado de Dios mediante la imagen de acompañar a su pueblo a través del fuego. La relación temática ayuda a comprender el consuelo del relato. Para el creyente, esa esperanza se sostiene en Jesucristo, cuya victoria no niega la aflicción y cuya presencia permite perseverar, como enseña Juan 16:33.

---

26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y dijo: «Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan». Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

El rey llama siervos de Dios a quienes había condenado

Nabucodonosor invita a salir a los tres y reconoce públicamente al Dios Altísimo.

Explicación del versículo

El monarca se acerca a la puerta del horno y llama por nombre a los condenados. Quien había ordenado arrojarlos ahora los invita a salir. La inversión no se debe a que ellos hayan aceptado adorar la estatua, sino a que el rey ha visto una liberación que contradice su pretensión de poder absoluto.

La designación «siervos del Dios Altísimo» responde a la cuestión central de la escena. Los tres sirven al rey en la provincia, pero su pertenencia religiosa última es a Dios. Nabucodonosor reconoce esa relación precisamente después de fracasar en su intento de imponer otra. El título «Altísimo» expresa una superioridad que su amenaza no pudo cancelar.

Sadrac, Mesac y Abed-nego salen de en medio del fuego. La narración nombra a los mismos tres que entraron y no describe una salida del cuarto personaje ni una conversación posterior con él. Esa reserva conserva la atención en la acción de Dios y en los siervos preservados, sin añadir una historia que el texto no ofrece.

La orden real sigue siendo audible, pero ha cambiado de función: ya no dispone muerte, sino que reconoce una vida que no pudo destruir. El relato no exige que los jóvenes conquisten el trono para dar testimonio. Su fidelidad ha puesto al gobernante frente a la autoridad del Señor a quien él desafió.

---

27 Se reunieron los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los consejeros del rey. Vieron que el fuego no había tenido poder sobre los cuerpos de aquellos hombres: el cabello de sus cabezas no se había chamuscado, sus mantos no habían sufrido cambio y ni siquiera tenían olor a fuego.

Los funcionarios comprueban una preservación completa

El examen de los tres confirma que el fuego no dañó sus cuerpos, su cabello ni sus ropas.

Explicación del versículo

Los cargos de la asamblea reaparecen ahora como testigos del desenlace. Quienes habían sido reunidos para la dedicación de la imagen observan a los hombres que se negaron a adorarla. El rey no puede reducir lo sucedido a una impresión privada. El testimonio se extiende al entorno de gobierno que debía respaldar su mandato.

El relato acumula detalles de integridad: los cuerpos están indemnes, el cabello no se ha chamuscado, los mantos no han cambiado y ni siquiera hay olor a fuego. Cada elemento amplía el alcance de la preservación. La enumeración de vestiduras al entrar al horno encuentra aquí su función: permite comparar lo arrojado con lo que sale.

«El fuego no había tenido poder» responde de manera material al desafío sobre la mano del rey. El arameo utiliza el verbo שְׁלֵט, *shelét*, «dominar» o «ejercer poder». La llama que mató a los ejecutores no domina los cuerpos que Dios preserva. El límite no está en que el fuego sea irreal, sino en la autoridad del Señor que lo contiene en favor de sus siervos.

El milagro es específico y extraordinario. Su propósito es dar testimonio de Dios en esta escena de persecución; el propio compromiso de los jóvenes en el versículo 18 había dejado el desenlace en sus manos. La integridad descrita funda gratitud y asombro, sin convertir toda herida sufrida por un creyente en señal de infidelidad.

---

28 Nabucodonosor dijo: «¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él! Desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a cualquier dios excepto a su Dios.

El perseguidor reconoce el sentido de la fidelidad

Nabucodonosor alaba a Dios y reconoce que los tres prefirieron arriesgar sus cuerpos antes que adorar a otro.

Explicación del versículo

La bendición del rey nombra al Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego como autor de la liberación. Él envió a su ángel y libró a sus siervos. El mensaje recibido por el poder imperial no consiste en que los jóvenes posean una invulnerabilidad propia; depende de una intervención de Dios que el monarca no ha podido controlar.

La frase «confiaron en él» interpreta su actitud antes del milagro. No habían obedecido porque supieran manipular el desenlace. Su fe se manifestó al negarse a dar culto a otro dios y al entregar sus cuerpos al riesgo impuesto por la orden. El rey reconoce ahora como fidelidad lo que la acusación había presentado como desprecio.

La mención de que desobedecieron la orden del rey conserva el límite moral del gobierno humano. Su conducta no queda reducida a un malentendido ceremonial: rechazaron una exigencia real porque interfería con su servicio a Dios. El desenlace no enseña desobediencia indiscriminada, sino lealtad superior ante un mandato de idolatría.

La disposición a entregar el cuerpo tampoco compra el poder de Dios. La liberación es un acto suyo, y la confianza responde a quien él es. La gracia que sostiene a sus siervos produce obediencia; no convierte su sufrimiento en un precio que obligue al Señor a actuar de una forma determinada.

El rey ya no pregunta quién puede librar de sus manos. Su alabanza da respuesta a su propio desafío: el Dios al que estos hombres sirven tiene autoridad por encima del fuego y del trono. Esa verdad seguirá requiriendo una transformación más profunda de su manera de gobernar.

---

29 Por eso emito este decreto: todo pueblo, nación o lengua que hable con irreverencia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego será despedazado y su casa se convertirá en un basurero, porque no hay otro dios que pueda librar de esta manera».

El reconocimiento de Dios no transforma todavía todos los métodos del rey

Nabucodonosor protege públicamente el nombre de Dios, pero lo hace mediante otra amenaza violenta.

Explicación del versículo

El decreto alcanza otra vez a pueblos, naciones y lenguas. La misma amplitud que se había usado para exigir adoración a la estatua se emplea ahora para prohibir hablar con irreverencia contra el Dios de los tres. La liberación modifica la posición pública de su fe dentro del dominio real.

La razón es verdadera dentro del relato: ningún otro dios ha mostrado una liberación de esa manera. Nabucodonosor reconoce un poder que no pudo impedir. Sin embargo, las penas anunciadas —desmembramiento y destrucción de la casa— repiten los instrumentos de terror que ya había usado. La experiencia de un milagro no ha borrado de inmediato su hábito de imponer lealtades mediante violencia.

Es necesario distinguir la afirmación sobre Dios y el método del rey. El narrador registra el decreto sin ordenarle a la comunidad de fe que reproduzca sus castigos. La adoración debida al Señor no se convierte en autorización para destruir a quien lo contradice. El testimonio de los jóvenes se había dado mediante firmeza y aceptación del riesgo, no mediante una amenaza contra sus perseguidores.

El contraste con Jesucristo ayuda a leer la relación entre reino y poder. En Juan 18:36, Jesús explica que su reino no procede de este mundo y no se sostiene mediante la lucha de sus servidores para impedir su entrega. La verdad sobre Dios debe ser confesada conforme al carácter del Señor, sin hacer de la crueldad de Nabucodonosor un modelo para el culto.

---

30 Entonces el rey hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

La fidelidad es reconocida en el mismo lugar de la prueba

El rey favorece a Sadrac, Mesac y Abed-nego dentro de la provincia donde habían sido denunciados.

Explicación del versículo

El cierre vuelve al ámbito administrativo de los tres. No salen de Babilonia ni se les atribuye la toma del poder. El rey los hace prosperar en la provincia donde ya servían. El verbo comunica una acción favorable que afirma su situación; el texto no detalla nuevos cargos ni enumera riquezas concretas.

La acusación había utilizado su nombramiento para presentarles como ingratos y conseguir su muerte. El desenlace invierte esa intención: su fidelidad es reconocida y su posición recibe el favor del monarca. El relato muestra una vindicación pública que procede de la intervención de Dios, no de haber cedido a la exigencia religiosa.

Este final debe leerse junto con la decisión tomada antes del horno. Los jóvenes habían declarado que no adorarían la estatua aunque no fueran librados. Por eso la prosperidad no es el fundamento de su fe ni una condición que impusieron a Dios. Es el desenlace que él concede en este episodio, y no un contrato de ascenso material para toda persona fiel.

El capítulo ha respondido a la pregunta del rey mediante el testimonio de tres siervos vulnerables. El Señor puede librar de su mano, y merece obediencia antes de que el resultado sea conocido. La esperanza que el libro desarrolla seguirá descansando en su reino permanente, por encima de los honores que un soberano pueda dar o quitar.

Capítulo 4

La humillación y restauración de Nabucodonosor

---

[1] El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «¡Que abunde la paz de ustedes!

Un rey relata públicamente su humillación

El capítulo adopta la forma de una proclamación de Nabucodonosor a los pueblos de su dominio.

Explicación del versículo

El saludo presenta al rey como emisor y a pueblos, naciones y lenguas como destinatarios. La fórmula amplia recuerda la convocatoria de la estatua, pero ahora la voz real desea paz y se prepara para dar testimonio de lo que Dios hizo con él. La autoridad que había organizado una adoración obligatoria narrará cómo fue privada de su propia seguridad.

El relato es retrospectivo. La alabanza de apertura anticipa la conclusión; después el rey volverá al tiempo de su tranquilidad y contará el sueño, la advertencia, la humillación y la restauración. Esta estructura ayuda a distinguir lo que comprende al terminar la experiencia de lo que pensaba cuando comenzó. No todas las frases religiosas de la narración expresan todavía una comprensión igualmente clara.

La amplitud del saludo es propia de una proclamación real. El texto no ofrece una lista de lugares donde se haya conservado una copia ni exige imaginar que cada persona del planeta escuchó personalmente el mensaje. Su función es hacer pública una verdad que afecta a toda autoridad: el Altísimo gobierna sobre el reino humano.

En la numeración de esta edición, los tres primeros versículos introducen el capítulo del árbol y su interpretación. Algunas numeraciones los colocan al final del capítulo precedente. Esa diferencia no cambia el contenido ni implica una pérdida: el saludo y la alabanza preparan la experiencia que el rey va a narrar.

2 Me ha parecido bien dar a conocer las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

Dar a conocer lo que Dios hizo con el rey

Nabucodonosor presenta su experiencia como señales y maravillas del Dios Altísimo.

Explicación del versículo

«Me ha parecido bien» expresa una decisión de comunicar. El monarca no anuncia aquí otro castigo contra quien lo contradiga; introduce un relato sobre una acción de Dios que lo ha afectado personalmente. El foco se desplaza de lo que el rey hace a lo que el Señor ha hecho con él.

Señales y maravillas son acciones que manifiestan el poder divino y obligan a reconocer su significado. En este capítulo incluyen una advertencia y una humillación, además de la restauración. Por eso la expresión no debe limitarse a experiencias agradables o beneficios inmediatos. El rey reconocerá como obra de Dios incluso aquello que quebró su pretensión de autosuficiencia.

La designación «Altísimo» anticipa la enseñanza repetida del sueño: el gobierno de Dios está por encima del trono babilónico. La palabra no presenta a Nabucodonosor como alguien que ha llegado por sí mismo a dominar la realidad espiritual. Es el receptor de una experiencia que tuvo que aprender a interpretar y aceptar.

La frase «ha hecho conmigo» anuncia un testimonio personal que tendrá alcance para otros. La experiencia no se vuelve una norma que permita atribuir a cada sufrimiento ajeno la misma causa. Su sentido depende del sueño, de la interpretación y del cumplimiento concreto que el relato proporciona.

3 ¡Qué grandes son sus señales y qué poderosas sus maravillas!
Su reino es un reino eterno y su dominio dura de generación en generación.

El reino eterno enmarca la historia de un rey limitado

La alabanza inicial declara la grandeza de Dios y la continuidad de su dominio a través de las generaciones.

Explicación del versículo

Las dos primeras exclamaciones colocan en paralelo señales grandes y maravillas poderosas. La respuesta apropiada no es admirar una capacidad impersonal, sino honrar al Dios que ha actuado. El testimonio del rey comenzará con asombro antes de relatar la pérdida de su propia grandeza.

Las dos últimas afirmaciones también se corresponden: reino eterno y dominio de generación en generación. El arameo מַלְכוּת עָלַם, *malkút alám*, expresa un reino que no se agota en el tiempo de un gobernante. Nabucodonosor podrá perder y recuperar su trono; el Señor no atraviesa una sucesión semejante. Esa diferencia da sentido a todo lo que se narrará.

La afirmación retoma el horizonte de Daniel 2:44. La permanencia del reino de Dios no es solo una promesa distante: fundamenta su autoridad para corregir ahora la soberbia de un rey. La historia personal de Nabucodonosor será una muestra de la verdad anunciada sobre todos los reinos.

La alabanza de apertura y la confesión final forman un marco. Entre ambas, el lector verá que reconocer el dominio de Dios puede requerir abandonar una manera de atribuirse todo mérito. El capítulo no pretende enseñar admiración por el poder imperial, sino la humildad de quien aprende que su vida y su autoridad son recibidas.

Un sueño interrumpe la seguridad del rey

[4] Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio.

La tranquilidad del palacio no elimina la dependencia

Nabucodonosor comienza su recuerdo en una situación de paz personal y prosperidad.

Explicación del versículo

La primera persona sitúa al lector dentro del testimonio del monarca. Se encontraba tranquilo en su casa y próspero en su palacio. El problema no nace de una derrota militar que ya haya deshecho su poder. La advertencia llegará cuando su posición parece estable y no ve una razón inmediata para temer.

El lenguaje de prosperidad prepara la imagen del árbol grande y frondoso. El rey vive una etapa de crecimiento visible, sostenido por los recursos de su casa real. El sueño no negará esa grandeza: la identificará con un árbol capaz de dar alimento y sombra. La corrección de Dios no consiste en fingir que el poder humano no existe, sino en mostrar su procedencia y su límite.

La tranquilidad puede favorecer una falsa sensación de autonomía. Sin embargo, el texto no declara pecaminoso todo descanso ni condena la prosperidad por sí misma. La soberbia se hará explícita cuando el rey atribuya Babilonia a su propio poder y a la gloria de su majestad. Este comienzo permite observar cómo una condición favorable puede volverse ocasión de olvido de Dios.

La historia avanza hacia una interrupción: lo que el palacio parece asegurar será cuestionado por un sueño que sus muros no pueden impedir. La seguridad externa no reemplaza la relación humilde con el Señor de quien depende la vida.

---

[5] Tuve un sueño que me asustó. Las imágenes que me vinieron mientras estaba en mi cama y las visiones de mi mente me aterraron.

El sueño hace visible una inseguridad más profunda

Las visiones nocturnas aterrorizan al rey en medio de su prosperidad.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior es inmediato: tranquilidad y prosperidad dan paso al temor. El rey puede estar protegido en su cama y a la vez encontrarse incapaz de controlar lo que ha visto. Como en el capítulo 2, una experiencia nocturna revela los límites de una autoridad acostumbrada a dar órdenes.

Las «imágenes» y «visiones de mi mente» describen el contenido del sueño desde la perspectiva del rey. La expresión aramea sobre las visiones de la cabeza se refiere a esa experiencia interior; no es una explicación clínica de su estado ni una afirmación de que toda imagen mental sea revelación divina. La procedencia y el significado de este sueño serán establecidos por su interpretación y cumplimiento.

El temor anticipa un mensaje de juicio que afecta al monarca personalmente. El sueño anterior abarcaba una sucesión de reinos; este se concentrará en su grandeza y en su humillación. El rey aún no conoce el sentido, pero el relato ya ha permitido al lector escuchar la confesión que hará al final: el Dios Altísimo gobierna.

El sueño funciona como advertencia antes del cumplimiento. La perturbación no tiene únicamente el propósito de angustiar: abre una oportunidad para escuchar la verdad y responder con justicia. La reacción del rey deberá ir más allá de recuperar la tranquilidad perdida.

[6] Emití una orden para que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia, a fin de que me dieran a conocer la interpretación del sueño.

El rey vuelve a buscar una interpretación en su corte

Nabucodonosor convoca a los sabios para comprender el sueño que ha interrumpido su tranquilidad.

Explicación del versículo

La iniciativa del rey toma la forma de un decreto. Su primer recurso consiste en reunir a quienes ocupan una función reconocida de asesoramiento. El problema llega desde una experiencia que no controla, pero su respuesta inicial utiliza los medios de organización que conoce: mandar traer a los expertos y pedirles una explicación.

A diferencia del capítulo 2, aquí no exige que reconstruyan primero el contenido oculto del sueño. El versículo siguiente afirma que se lo cuenta. La comparación permite reconocer que el límite de los sabios no se explica únicamente por la dureza excepcional de la demanda anterior. Incluso con el relato disponible, no proporcionarán la interpretación que el rey necesita.

La repetición de una convocatoria no indica que todos los acontecimientos de ambos capítulos sean el mismo episodio. Este sueño tiene otra imagen, otro alcance y una advertencia personal. El libro desarrolla mediante experiencias diferentes la misma verdad: el aparato del palacio no puede hacer que el mensaje de Dios dependa de sus propios recursos.

El mandato también revela una oportunidad de escuchar. El sueño no ha sido seguido inmediatamente por la humillación. La explicación llegará antes del cumplimiento y estará acompañada de un consejo para abandonar el pecado. La respuesta necesaria será moral, además de intelectual.

[7] Entonces vinieron los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos. Les conté el sueño, pero no me dieron a conocer su interpretación.

Conocer el relato del sueño no basta para comprender su mensaje

Los expertos escuchan lo visto por el rey, pero no le dan a conocer la interpretación.

Explicación del versículo

La lista de especialistas recuerda la estructura de la corte del capítulo 2. Su presencia representa los recursos reconocidos de Babilonia para interpretar experiencias extraordinarias. Esta vez el rey comunica abiertamente el sueño. El obstáculo no es que se niegue a aportar los datos de lo que vio.

La frase «no me dieron a conocer» declara el resultado. El texto no explica si los expertos sospechaban una interpretación y temían decirla o si no la comprendían. Atribuirles una estrategia secreta añadiría una motivación que el relato no ofrece. Lo cierto es que su intervención no proporciona al rey una respuesta.

El fracaso prepara la llegada de Daniel y conserva el contraste entre posición institucional y revelación de Dios. La advertencia sobre el monarca no quedará diluida en una interpretación diseñada para agradarle. El siervo que hable deberá comunicar una verdad difícil, aunque el rey tenga poder para premiarlo o castigarlo.

El capítulo no reduce el discernimiento a reconocer símbolos aislados. El árbol, la orden celestial y el tiempo de humillación forman una unidad cuyo sentido debe ser recibido y expuesto con fidelidad. La sabiduría verdadera no consiste solo en poseer información, sino en comprender y decir lo que Dios afirma.

[8] Por último se presentó ante mí Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, según el nombre de mi dios, y en quien estaba el espíritu de los dioses santos. Le conté el sueño:

El rey reconoce un don, pero lo nombra desde su propio marco religioso

Daniel llega y Nabucodonosor lo identifica mediante su nombre de corte y una expresión sobre los dioses santos.

Explicación del versículo

El testimonio mantiene dos nombres para una misma persona: Daniel y Beltsasar. Nabucodonosor relaciona el nombre cortesano con su propio dios. La explicación pertenece a la perspectiva del monarca y no significa que Daniel haya adoptado esa adoración. El libro ya ha mostrado que un nombre impuesto no determina la lealtad del siervo.

La frase aramea רוּחַ אֱלָהִין קַדִּישִׁין, *rúaj elahín qaddishín*, corresponde a «espíritu de los dioses santos». El plural aparece tanto en el sustantivo como en el calificativo. En boca del rey expresa su percepción de una capacidad que supera el conocimiento ordinario. No debe convertirse automáticamente en una formulación precisa de la doctrina del Espíritu Santo ni en una afirmación del narrador de que existan varias divinidades verdaderas.

El lector cuenta con una explicación más clara desde el capítulo 1: Dios dio a Daniel comprensión de visiones y sueños. El rey reconoce el resultado mediante el lenguaje religioso del entorno; el relato mantiene el don bajo la iniciativa del Dios de Israel. Esa distinción permite apreciar el testimonio sin adoptar todas las categorías empleadas por quien lo recibe.

Nabucodonosor cuenta a Daniel el sueño. La autoridad del mensaje que seguirá no dependerá de que el rey haya descrito correctamente toda su fuente espiritual, sino del Dios que revela y del cumplimiento de la palabra que anuncia.

---

9 “Beltsasar, jefe de los magos, sé que en ti está el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio te resulta difícil. Dime las visiones del sueño que vi y su interpretación.

Una confianza que puede atribuir demasiado al intérprete

Nabucodonosor considera a Daniel capaz de explicar el misterio y le pide una respuesta.

Explicación del versículo

«Jefe de los magos» designa el cargo de Daniel dentro de la corte. El lector ya conoce su promoción sobre los sabios después del primer sueño. Esa posición administrativa no define sus prácticas religiosas: el relato ha situado su conocimiento en el don de Dios, no en la adopción de los recursos de todos sus subordinados.

El rey repite la expresión sobre el espíritu de los dioses santos. Es su manera de reconocer una capacidad extraordinaria. La afirmación «ningún misterio te resulta difícil» muestra una confianza amplia, pero pertenece a sus palabras. No convierte a Daniel en una persona omnisciente. En los capítulos posteriores también necesitará explicación, preguntará y experimentará angustia ante lo que no comprende.

La petición reúne las visiones y su interpretación. El sueño se contará a continuación y Daniel habrá de explicar un mensaje que el monarca preferiría no recibir. La confianza depositada en el intérprete crea una responsabilidad: no aprovecharla para sostener la ilusión de seguridad, sino comunicar la advertencia con verdad y compasión.

El episodio enseña a distinguir al siervo y al Dador. Reconocer un don puede ser correcto sin que por ello toda palabra de su portador sea infalible por naturaleza. Daniel hablará como receptor de una revelación concreta, y el centro del mensaje seguirá siendo el Altísimo que gobierna al rey y al intérprete.

El árbol y la sentencia del cielo

---

10 Estas fueron las visiones de mi mente mientras estaba en mi cama: estaba mirando y vi un árbol en medio de la tierra, de gran altura.

Un árbol ocupa el centro de la visión

La grandeza real se representa mediante un árbol alto situado en medio de la tierra.

Explicación del versículo

Nabucodonosor describe lo que veía mientras estaba acostado. La imagen tiene una localización central y una altura extraordinaria. Ambas características preparan la relación con un dominio que parece organizar y abarcar la vida de muchos. El relato no identifica una especie botánica ni propone buscar un árbol literal que permita localizar la visión.

La interpretación posterior dirá expresamente que el árbol representa al rey en su grandeza y autoridad. Esa explicación gobierna el sentido de la imagen. Antes de introducir el juicio, el sueño reconocerá el alcance real de su crecimiento y la provisión que otros encuentran bajo él. La crítica de la soberbia no depende de negar toda función de su gobierno.

El árbol ofrece una figura distinta de la estatua del capítulo 2. Aquí habrá raíces, fruto, sombra y una orden de tala que deja un tocón. Esos elementos permiten anunciar una humillación personal con posibilidad de restauración. La lectura debe seguir esta unidad y no imponer a cada detalle las correspondencias de la visión anterior.

La centralidad del árbol será corregida por una voz que viene del cielo. El rey ocupa un lugar visible en la tierra, pero no está por encima de quien dispone la sentencia. La imagen prepara esa diferencia entre grandeza recibida y autoridad suprema.

---

11 El árbol creció y se hizo fuerte; su altura alcanzaba el cielo y se lo veía hasta los confines de toda la tierra.

Una grandeza visible desde todos los horizontes

El crecimiento del árbol representa un dominio que parece alcanzar el cielo y extenderse por toda la tierra.

Explicación del versículo

El árbol crece y se fortalece. La visión no lo presenta estático: su expansión ha producido una altura y una presencia extraordinarias. La interpretación relacionará ese desarrollo con la grandeza alcanzada por Nabucodonosor. El sueño reconoce la realidad de su ascenso antes de anunciar su límite.

Alcanzar el cielo y ser visible hasta los confines de la tierra pertenecen al lenguaje de la imagen. No describen una especie natural ni una medición geográfica de la altura. Comunican la impresión de un poder cuya influencia parece no encontrar frontera. Esa amplitud hará más fuerte el contraste con la orden que desciende desde un cielo que el árbol no gobierna.

La altura puede volverse ocasión de soberbia cuando el rey interpreta su crecimiento como si fuera su propia fuente. El problema no consiste en poseer influencia por sí misma, sino en olvidar que esa influencia ha sido concedida y debe responder ante Dios. El relato llegará al momento en que Nabucodonosor se atribuya la gloria de Babilonia.

El árbol no recibe aquí una promesa de permanencia proporcional a su tamaño. Cuanto más visible se vuelve, más manifiesta será también su caída. La visión enseña a distinguir entre extensión del poder y autoridad última: una puede crecer durante un tiempo sin llegar jamás a poseer la otra.

12 Su follaje era hermoso y su fruto abundante; había en él alimento para todos. Las fieras del campo hallaban sombra debajo de él y las aves del cielo habitaban en sus ramas. Todos los seres vivientes se alimentaban de él.

El árbol grande sostiene la vida de muchos

El follaje, el fruto y la sombra muestran la función de provisión y refugio asociada al dominio real.

Explicación del versículo

La descripción no contiene solo grandeza intimidante. El árbol es hermoso, produce fruto abundante y ofrece alimento. Las fieras encuentran sombra y las aves habitan en sus ramas. La imagen permite reconocer que el gobierno de un rey tiene consecuencias sobre la subsistencia y protección de muchas criaturas y personas representadas en ese ámbito.

La amplitud de «todos los seres vivientes» pertenece a la visión y comunica dependencia general. No convierte a Nabucodonosor en creador ni en sustentador independiente de toda vida. Su función de provisión es real dentro de un poder recibido. La advertencia posterior no negará los bienes que otros encuentran bajo su gobierno; lo llamará a ejercer justicia y compasión en vez de atribuirse una gloria absoluta.

El árbol como imagen de una potencia aparece también en Ezequiel 31:3–6, donde aves, animales y naciones encuentran lugar bajo un gran cedro. La relación ayuda a reconocer el lenguaje político de la visión. No exige identificar al rey de Daniel con el mismo protagonista de Ezequiel ni trasladar automáticamente todos los detalles de una profecía a la otra.

La orden de dispersar fruto y habitantes mostrará que la caída del poder afecta a quienes dependían de él. La soberbia del gobernante no es un asunto exclusivamente privado. La responsabilidad de cuidar a los pobres, que Daniel mencionará en el versículo 27, corresponde a esta dimensión de su autoridad.

13 Mientras miraba las visiones de mi mente, estando en mi cama, vi que un vigilante santo descendía del cielo.

La autoridad que decide viene del cielo

Un vigilante santo desciende y cambia el curso de la visión del árbol.

Explicación del versículo

Hasta aquí, la mirada se había concentrado en el crecimiento del árbol. Ahora aparece un personaje que desciende del cielo y anuncia una sentencia. La dirección del movimiento expresa una jerarquía: la grandeza que se ve en la tierra no posee la última palabra sobre su propia continuidad.

El arameo עִיר וְקַדִּישׁ, *ir weqaddísh*, reúne «vigilante» y «santo» para describir al mensajero celestial. La conjunción no exige imaginar dos personajes distintos; la escena presenta uno que desciende y habla. «Vigilante» sugiere atención, mientras que «santo» lo sitúa en el ámbito del servicio celestial. El texto no le asigna un nombre propio ni desarrolla una clasificación completa de ángeles.

La sentencia será descrita como decreto de los vigilantes, pero Daniel la identificará con el decreto del Altísimo en el versículo 24. Por eso el mensajero no debe entenderse como una divinidad que gobierna por cuenta propia o compite con Dios. Comunica una autoridad que lo supera.

La presencia del mensajero anuncia que el sueño no es simplemente una admiración por el éxito del rey. El árbol será examinado desde el cielo. Nabucodonosor, que podía convocar y despedir a sus oficiales, deberá escuchar una palabra que no ha convocado y que no puede revocar.

14 Proclamó en voz alta: ‘Derriben el árbol y corten sus ramas; arranquen su follaje y esparzan su fruto. Que huyan las fieras de debajo de él y las aves de sus ramas.

La orden de derribar interrumpe toda apariencia de permanencia

El vigilante manda talar el árbol y dispersar los recursos y habitantes que dependían de él.

Explicación del versículo

La voz alta transforma la escena de contemplación en un mandato. Derribar el árbol, cortar las ramas, arrancar el follaje y esparcir el fruto expresa una pérdida extensa de su grandeza. Cada elemento que antes mostraba esplendor y provisión queda alcanzado por la sentencia. La caída no es un retoque menor en una estructura que sigue intacta.

Las fieras y aves deben huir. La orden hace visible que el dominio no puede retener a quienes cobijaba cuando Dios dispone su humillación. El rey aprenderá que su capacidad de reunir a otros depende de una autoridad que él no posee por naturaleza. La relación con quienes lo rodean cambiará porque su posición central será suspendida.

La figura se parece al juicio sobre un gran árbol en Ezequiel 31:10–14, donde la altura se relaciona con la soberbia. La conexión es temática y de imagen: ambos textos muestran que una potencia elevada no está por encima del juicio divino. Daniel añadirá aquí un elemento decisivo de preservación, el tocón que queda en tierra.

La tala anuncia una humillación del rey, según la interpretación que seguirá. No es una instrucción general para que cualquier persona derribe por la fuerza a una autoridad que considere orgullosa. La iniciativa del juicio en la visión pertenece al Altísimo y su sentido se hace conocido mediante la revelación.

15 Pero dejen en la tierra el tocón con sus raíces, con una atadura de hierro y de bronce, entre la hierba del campo. Que se empape con el rocío del cielo y que comparta con las fieras la hierba de la tierra.

El juicio deja una raíz y un horizonte de restauración

Aunque el árbol sea derribado, el tocón y sus raíces deben permanecer en tierra.

Explicación del versículo

«Pero dejen» introduce un límite dentro de la sentencia. La tala no será una eliminación total. El tocón con sus raíces conserva la posibilidad de continuidad que Daniel explicará como preservación del reino para el monarca. La misma palabra que dispone la humillación fija también aquello que no ha de ser destruido.

La atadura de hierro y bronce forma parte de la imagen. Puede sugerir restricción y preservación bajo control, pero el texto no explica un mecanismo agrícola ni identifica los metales con otros imperios. La interpretación explícita del tocón en Daniel 4:26 debe gobernar la lectura: hay un futuro para el rey después de que reconozca quién gobierna. No corresponde importar a este sueño toda la simbología de los metales de la estatua.

La referencia al rocío y a compartir la hierba con las fieras comienza a desplazar la atención del árbol hacia la persona representada. El contraste será entre la protección del palacio y la exposición del campo, entre el rey que daba provisión y quien vivirá como un animal. La visión conserva su lenguaje figurado mientras anticipa el cumplimiento personal.

El límite del juicio muestra misericordia sin volver insignificante la corrección. Nabucodonosor no conservará intacta su forma de vivir, pero tampoco quedará fuera del alcance de una restauración. La raíz que permanece señala que el Altísimo dispone tanto la pérdida como su término.

16 Que cambien su corazón humano y le sea dado un corazón de animal; que pasen sobre él siete períodos de tiempo.

La imagen del árbol revela una humillación humana

El corazón humano será cambiado por uno de animal durante siete períodos de tiempo.

Explicación del versículo

La visión deja ver con mayor claridad a la persona representada por el árbol. Hablar de corazón humano y de corazón de animal ya no describe una característica botánica. La sentencia afecta el entendimiento y la conducta del rey, que perderá su vida ordinaria entre las personas y compartirá condiciones propias de las fieras.

El arameo לְבַב, *leváv*, «corazón», abarca aquí el centro del entendimiento y de la respuesta personal. No anuncia una transformación física de órganos ni que el rey se convierta en otra especie. El cumplimiento describirá su modo de vivir, y la restauración se expresará mediante el regreso de la razón. El texto permite explicar esa pérdida sin imponerle un diagnóstico moderno que no proporciona.

Los «siete períodos de tiempo» corresponden a שִׁבְעָה עִדָּנִין, *shivá iddanín*. Con frecuencia se entienden como siete años, pero el término expresa períodos y aquí no nombra explícitamente una unidad anual. La formulación conserva la duración delimitada sin inventar una fecha de comienzo ni convertir el episodio en un calendario universal de la historia.

El límite temporal es tan importante como la severidad. La humillación no será indefinida: tendrá un propósito de reconocimiento y un término dispuesto por Dios. El rey que se había considerado fuente de grandeza tendrá que experimentar cuánto de su vida dependía de dones que no podía asegurar por sí mismo.

17 La sentencia es por decreto de los vigilantes y la resolución por palabra de los santos, para que los vivientes sepan que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, se lo da a quien quiere y pone sobre él al de más baja condición entre los hombres’.

El propósito del juicio es que se reconozca al Altísimo

La sentencia enseña a los vivientes que la autoridad humana depende de Dios.

Explicación del versículo

El decreto de los vigilantes y la palabra de los santos sitúan la decisión en el ámbito celestial. Sin embargo, la explicación posterior la llama decreto del Altísimo. Los mensajeros no forman un poder independiente que pueda gobernar contra Dios; expresan la sentencia de quien tiene autoridad sobre el rey. El centro de la afirmación no es una curiosidad sobre jerarquías angélicas, sino el reconocimiento del Señor.

«Para que los vivientes sepan» declara el propósito. La humillación de Nabucodonosor tiene alcance público: debe hacer visible que el dominio humano no es absoluto. La verdad ya fue anunciada en el capítulo 2, pero aquí el rey tendrá que aprenderla en su propia condición. Conocerla significa más que repetir una fórmula después de un prodigio.

Dios da el reino a quien quiere y puede poner sobre él a una persona de baja condición. La frase cuestiona la pretensión de que rango, prestigio o fuerza heredada aseguren por sí mismos el derecho supremo a gobernar. «Más baja condición» no significa que toda pobreza sea inferioridad moral ni que todo gobernante recibido de Dios actúe bien. El libro distingue la concesión del poder y la responsabilidad por su uso.

La soberanía divina no vuelve inútil la justicia. Daniel aconsejará al rey abandonar el pecado y mostrar compasión a los pobres. Precisamente porque el reino es recibido, debe ejercerse bajo la autoridad del

Dador. La lección no autoriza fatalismo frente al abuso: deshace la soberbia que pretende quedar fuera de toda rendición de cuentas.

---

18 Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, he visto. Tú, Beltsasar, dime su interpretación, porque ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme a conocer la interpretación. Pero tú puedes, porque el espíritu de los dioses santos está en ti”.

El rey espera de Daniel una respuesta que los expertos no dieron

Nabucodonosor cierra el relato del sueño y pide su interpretación.

Explicación del versículo

El monarca vuelve a identificarse como quien vio el sueño. Su experiencia está completa: el árbol crece, recibe una sentencia y queda reducido bajo un límite de tiempo. La petición no consiste en escoger un detalle agradable, sino en explicar el conjunto que lo ha aterrorizado.

La incapacidad de los sabios contrasta con la confianza que deposita en Beltsasar. El rey atribuye esa capacidad al espíritu de los dioses santos, expresión que refleja su marco religioso. El lector conoce la fuente real del discernimiento de Daniel: el don del Dios que revela misterios. La confianza del rey no convierte su explicación religiosa en la enseñanza definitiva del libro.

La expectativa «tú puedes» crea un momento delicado. La respuesta no será un mensaje de éxito ilimitado, sino una advertencia sobre la caída personal del soberano. Daniel tendrá que demostrar fidelidad al comunicarla y compasión hacia quien va a recibirla. El don no sirve para hacer más agradable toda noticia, sino para dar a conocer la verdad.

La escena prepara el cambio a la descripción de la reacción de Daniel en tercera persona. La estructura permitirá contemplar su conmoción antes de escuchar la interpretación. El lector sabrá que la severidad del mensaje no nace de hostilidad contra el rey.

Daniel interpreta el sueño y llama al rey a cambiar

---

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por un rato y sus pensamientos lo aterrorizaron. El rey dijo: “Beltsasar, que no te aterroricen el sueño ni su interpretación”. Beltsasar respondió: “¡Señor mío, que el sueño sea para los que te odian y su interpretación para tus adversarios!

La verdad difícil se comunica con compasión

Daniel queda profundamente afectado por el significado del sueño antes de explicarlo.

Explicación del versículo

El texto describe sorpresa y pensamientos aterradores en Daniel. La revelación no lo convierte en una persona indiferente al sufrimiento de quien recibirá el juicio. La pausa «por un rato» comunica su conmoción; la expresión temporal no exige medir exactamente sesenta minutos. Su silencio momentáneo prepara el peso de lo que tendrá que decir.

El rey le pide que no se aterrorice por el sueño ni por su interpretación. El diálogo abre espacio para una explicación que sabe que será difícil. Daniel responde deseando que la experiencia correspondiera a los enemigos del monarca. Es una expresión de dolor y consideración, no una nueva profecía que cambie los destinatarios de la sentencia.

La compasión no lo lleva a ocultar el mensaje. En los versículos siguientes identificará directamente al rey con el árbol y explicará su humillación. La fidelidad combina la verdad que no puede negociarse con el

deseo de que la persona escuche y abandone el mal. No es necesario atribuir a Daniel odio personal para explicar por qué anuncia juicio.

Esta reacción da contexto al consejo del versículo 27. Daniel no desea simplemente demostrar que sabe más que la corte; busca una respuesta de justicia que pueda apartar al rey de su soberbia. Su palabra difícil tiene una orientación misericordiosa sin disminuir la gravedad del pecado.

---

20 El árbol que viste, que creció y se hizo fuerte, cuya altura alcanzaba el cielo y que se veía en toda la tierra,

Daniel comienza por lo que el rey reconoce en la imagen

La interpretación retoma el árbol grande antes de identificar a la persona que representa.

Explicación del versículo

El árbol creció, se fortaleció y llegó a una altura extraordinaria. Daniel repite esos elementos para mantener la explicación ligada al sueño real, no a un discurso desligado de lo visto. Nabucodonosor puede seguir la relación entre cada rasgo descrito y el significado que se expondrá.

La oración continúa en los versículos 21 y 22. Por eso este versículo no debe aislarse como un elogio independiente al poder del monarca. La grandeza reconocida formará parte de una identificación que incluye responsabilidad y juicio. El intérprete comienza donde el rey puede reconocer su situación para conducirlo a una verdad que no desea escuchar.

La altura que alcanza el cielo y la visibilidad en toda la tierra comunican el alcance de su dominio dentro del lenguaje simbólico. Daniel no corrige la imagen como si fuera un error geográfico; explica su función. La autoridad del rey es extensa y evidente, pero eso no la coloca por encima del cielo desde el que viene la sentencia.

La repetición también evita una lectura que niegue todo bien o capacidad al gobernante juzgado. El sueño puede reconocer una grandeza real y a la vez denunciar la soberbia. La cuestión decisiva será si el rey acepta que ha recibido su posición y debe ejercerla ante el Altísimo.

---

21 cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, que tenía alimento para todos, bajo el cual habitaban las fieras del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

La provisión del árbol hace visible la responsabilidad del poder

Daniel recuerda el fruto, la sombra y el refugio antes de decir que el árbol representa al rey.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la misma oración iniciada con «el árbol que viste». El alimento para todos y el alojamiento de fieras y aves no son adornos sin función. Muestran una grandeza de la que muchos dependen. Cuando Daniel identifique al rey, la imagen abarcará su capacidad de sostener una vida social extensa, además de su honor personal.

La repetición permite evaluar la autoridad de manera completa. El gobierno no es descrito solamente por su posibilidad de castigar o de conquistar. También tiene una responsabilidad de provisión y protección. El consejo posterior de practicar justicia y mostrar compasión a los pobres pondrá esa responsabilidad en términos de conducta concreta.

La existencia de beneficios bajo un gobernante no lo exime del juicio sobre su soberbia. Al mismo tiempo, la sentencia no requiere afirmar que todo cuanto hizo careciera de valor. El sueño mantiene juntas esas realidades: el árbol puede alimentar a muchos y aun así necesitar una humillación cuando el rey se atribuye una grandeza que depende de Dios.

La frase conduce a la identificación directa del versículo siguiente. El rey debe reconocer que la imagen no habla de un enemigo distante. Los dones que admira en su propio dominio son precisamente aquello por lo que deberá responder ante el Altísimo.

---

22 eres tú, rey, que has crecido y te has hecho fuerte. Tu grandeza ha crecido y ha alcanzado el cielo, y tu dominio llega hasta los confines de la tierra.

El árbol es el rey en su grandeza recibida

Daniel declara de manera directa que la visión se refiere a Nabucodonosor.

Explicación del versículo

«Eres tú, rey» resuelve la identidad principal de la imagen. Daniel no deja al monarca libre para aplicar la advertencia a otro gobernante. El crecimiento, la fortaleza y la extensión del árbol corresponden a su propia grandeza. La claridad de la identificación sostiene la responsabilidad personal que el sueño anuncia.

La expresión sobre alcanzar el cielo conserva el lenguaje de la visión. No afirma que Nabucodonosor haya entrado físicamente en el ámbito celestial ni que posea la autoridad de Dios. Describe el nivel extraordinario de su poder desde la perspectiva del mundo humano. El mismo sueño ha mostrado que una voz del cielo puede ordenar su reducción.

El dominio hasta los confines de la tierra es lenguaje de amplitud real, no una afirmación cartográfica de que administre cada lugar existente. Lo decisivo es que el rey no puede responder: «mi posición es demasiado pequeña para que esta advertencia me concierna». Su influencia y sus bienes hacen más visible la necesidad de humildad, no menos.

La identificación abre la parte más difícil del mensaje. La grandeza no será negada, pero tampoco podrá usarse como defensa contra el juicio. Si lo recibido se vuelve motivo de autosuficiencia y de injusticia, Dios puede suspenderlo para mostrar al gobernante que sigue siendo una criatura dependiente.

---

23 En cuanto al vigilante santo que el rey vio descender del cielo y decir: ‘Derriben el árbol y destrúyanlo, pero dejen en la tierra el tocón con sus raíces, con una atadura de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; que se empape con el rocío del cielo y comparta con las fieras del campo hasta que pasen sobre él siete períodos de tiempo’,

La sentencia del sueño alcanza al rey identificado con el árbol

Daniel reúne la tala, el tocón conservado y los siete períodos como partes de un mismo anuncio.

Explicación del versículo

El vigilante santo vuelve a ser mencionado como mensajero que desciende del cielo. La recapitulación confirma que la interpretación no selecciona únicamente los rasgos favorables del árbol. La grandeza de Nabucodonosor y la orden de derribarlo pertenecen a la misma visión, y ambas deben ser escuchadas.

La tala y la conservación de las raíces expresan juicio y límite del juicio. El rey perderá su posición ordinaria, pero no quedará sin posibilidad de restauración. Daniel no explica cada componente material como si fuera un código separado; conduce al sentido de conjunto que precisará en los siguientes versículos.

El rocío y la convivencia con las fieras anuncian la inversión entre palacio y campo. Quien protegía a muchos bajo su dominio quedará expuesto como alguien que no puede mantener por sí mismo su propia forma de vida. El propósito no es negar que siga siendo humano, sino quebrar una pretensión de autonomía que ha deformado su relación con Dios.

La duración de siete períodos conserva el término dispuesto. El sueño no presenta una serie ilimitada de ciclos que el lector pueda convertir sin más en edades posteriores. El anuncio está dirigido al rey identificado y será narrado como cumplido en su experiencia. Cualquier aplicación debe comenzar respetando ese sujeto y ese contexto.

---

24 esta es la interpretación, rey, y este es el decreto del Altísimo que ha venido sobre mi señor el rey:

El decreto del cielo no procede de una rivalidad angélica

Daniel identifica la sentencia del sueño como una decisión del Altísimo sobre el rey.

Explicación del versículo

La frase «esta es la interpretación» da paso al anuncio personal que seguirá. Daniel no pretende someter al monarca por una autoridad privada que él mismo se haya concedido. Comunica un decreto del Altísimo, el Señor al que el sueño atribuye el gobierno sobre los reinos humanos.

La identificación aclara el papel de los vigilantes mencionados antes. Su decreto expresa la voluntad divina; no forma una fuente independiente de soberanía. La escena celestial no reparte el gobierno entre varias divinidades que compiten por Nabucodonosor. El libro mantiene el centro en un solo Dios que revela, juzga y restaura.

«Mi señor el rey» conserva el respeto de Daniel hacia su interlocutor. Ese tratamiento no lo lleva a ocultar que una autoridad superior ha dispuesto su humillación. El pasaje distingue cortesía y adulación: puede honrar el cargo humano mientras anuncia una palabra que limita su orgullo.

La sentencia «ha venido sobre» el rey porque afecta a su situación concreta. El versículo no invita a que cualquier persona atribuya a Dios sus opiniones sobre la caída de otro. La autoridad del anuncio depende de la revelación que el relato describe y de su interpretación fiel. La solemnidad del mensaje exige verdad y compasión, no una apropiación del lugar de Dios por parte del mensajero.

---

25 Te expulsarán de entre los hombres y tu morada estará con las fieras del campo. Te darán hierba para comer como a los bueyes y te empaparán con el rocío del cielo. Pasarán sobre ti siete períodos de tiempo, hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a quien quiere.

La pérdida del poder busca un reconocimiento verdadero

Nabucodonosor vivirá fuera de la sociedad y aprenderá que el Altísimo concede la autoridad humana.

Explicación del versículo

La interpretación cambia de la imagen del árbol a una descripción directa del rey. Será expulsado de entre los hombres, vivirá con las fieras, comerá hierba como los bueyes y quedará expuesto al rocío. El contraste con su casa tranquila y su palacio próspero es completo. Quien organizaba la vida de muchos no podrá conservar por sí mismo las condiciones ordinarias de la suya.

El texto habla de su conducta y de su pérdida de razón en el conjunto del capítulo; no exige afirmar una transformación de su cuerpo en animal. La humillación consiste en una vida semejante a la de las bestias y en la suspensión de su gobierno. Tampoco proporciona todos los detalles de quién lo expulsará o de cómo administrará la corte durante su ausencia.

«Hasta que reconozcas» expresa el propósito. No basta que el tiempo pase sin más: el rey debe aprender que el Altísimo gobierna el reino humano y lo da a quien quiere. La lección corrige la soberbia de atribuir la grandeza a su propio poder. Su autoridad no es una posesión originaria que pueda retener contra el Dador.

Este juicio tiene una causa revelada dentro de una historia particular. No permite deducir que toda persona que pierde la razón, vive en pobreza o sufre exclusión está recibiendo el mismo castigo. El relato pide reconocer la responsabilidad de Nabucodonosor y el gobierno de Dios, sin usar su caso para acusar a quienes sufren sin una explicación semejante.

La duración está delimitada y la raíz permanece. La severidad no elimina la misericordia: la advertencia y la humillación se orientan a un reconocimiento que hará posible la restauración. El monarca deberá aprender lo que Daniel ya confiesa al recibir sabiduría: todo bien depende del Señor.

---

26 En cuanto a la orden de dejar el tocón con las raíces del árbol, tu reino te quedará asegurado después de que reconozcas que los cielos gobiernan.

La raíz conservada significa que el reino no se pierde para siempre

Daniel explica que la restauración queda vinculada al reconocimiento del gobierno celestial.

Explicación del versículo

El tocón con sus raíces recibe una interpretación explícita: el reino quedará asegurado para Nabucodonosor después de que reconozca quién gobierna. La visión no ha anunciado la sustitución definitiva de su dinastía en este episodio. La humillación suspenderá su ejercicio del poder y abrirá un camino de regreso.

«Los cielos gobiernan» utiliza el cielo para referirse a la autoridad de Dios. No atribuye el gobierno a astros, fuerzas impersonales o a una pluralidad de dioses. La frase corresponde a la declaración repetida de que el Altísimo dispone del reino humano. El plural gramatical de cielos no modifica la confesión de un solo Señor.

La preservación no es un privilegio que permita al rey seguir actuando con soberbia sin consecuencias. La recuperación se relaciona con el reconocimiento que la disciplina busca producir. La raíz queda, pero el árbol ya no puede sostener su apariencia intacta. La misericordia limita la destrucción sin declarar inocente el orgullo.

El versículo prepara la esperanza dentro de la advertencia. Daniel puede hablar con severidad y al mismo tiempo señalar una salida. La autoridad de Dios no se manifiesta solamente en quitar; también en conservar y devolver lo que una persona no podía mantener por sí misma.

---

27 Por eso, rey, que mi consejo te sea grato: rompe con tus pecados practicando la justicia y con tus culpas mostrando compasión a los pobres. Tal vez así se prolongue tu tranquilidad”.

El arrepentimiento debe hacerse visible en justicia y compasión

Daniel aconseja al rey abandonar su pecado y cambiar el trato que da a los pobres.

Explicación del versículo

«Por eso» convierte la interpretación en una llamada a responder. Daniel no se limita a predecir la caída ni disfruta de conocer un secreto sobre el poderoso. Pide que su consejo sea recibido y señala una conducta concreta: romper con el pecado mediante la justicia y con la culpa mediante la compasión hacia los pobres. La verdad sobre el gobierno de Dios tiene consecuencias para la manera de gobernar.

El imperativo arameo פְּרֻק, *perúq*, se entiende aquí como «rompe con» o «apártate de». La frase no describe un pago con el que el rey pueda comprar impunidad mientras conserva su soberbia. La justicia y la misericordia deben expresar una ruptura real con lo que hace mal. El paralelismo conecta pecados y culpas con un cambio de práctica, no con una declaración meramente verbal.

La referencia a los pobres concreta el alcance público del arrepentimiento. Un monarca cuya grandeza proporciona recursos a muchos no puede honrar al Altísimo y permanecer indiferente ante la vulnerabilidad de quienes viven bajo su poder. La humildad ante Dios debe afectar su uso de bienes y autoridad. No se trata solo de sentirse menos orgulloso dentro del palacio.

«Tal vez» conserva la libertad de Dios. Daniel no ofrece una técnica infalible para prolongar la prosperidad ni promete que una obra aislada cancele toda consecuencia. Señala una oportunidad misericordiosa antes del juicio. El rey puede escuchar y cambiar, pero no puede transformar la advertencia en un contrato que lo coloque por encima del Señor.

En el conjunto de las Escrituras, la salvación es don de la gracia de Dios recibido por la fe en Jesucristo. Efesios 2:8–10 distingue claramente ese don y las buenas obras para las que somos creados en Cristo. La justicia y la compasión son fruto de una vida que responde a Dios, nunca el precio que sustituye al único Salvador.

Aplicación editorial

Si reconoces una conducta injusta, no reduzcas el arrepentimiento a lamentarla. Busca en Cristo el perdón y la gracia para abandonarla, reparar el daño que puedas y tratar con misericordia a quienes están bajo tu responsabilidad.

El orgullo del rey y el cumplimiento de la advertencia

---

28 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.

La advertencia se convierte en acontecimiento

El relato afirma que lo anunciado llegó a sucederle a Nabucodonosor.

Explicación del versículo

La frase breve cambia de la interpretación al cumplimiento. «Todo esto» remite a la humillación descrita por Daniel, no solamente al temor producido por el sueño. El lector ya conoce el significado de la experiencia antes de escuchar cómo se desarrolla. La historia no presentará el acontecimiento como una sorpresa sin palabra previa.

El pasaje pasa a narrar en tercera persona. Esa variación dentro de la proclamación permite contemplar la escena del rey desde fuera, antes de que su voz retome la alabanza al final. No hace falta inventar por ello un nuevo mensajero o un documento separado que el capítulo no identifica.

La afirmación de cumplimiento establece la confiabilidad de la revelación, pero no convierte el consejo anterior en un gesto vacío. Daniel había llamado a abandonar el pecado y había dejado la prolongación de la tranquilidad en manos de Dios. El intervalo y la palabra orgullosa que se narrarán mostrarán que la advertencia no fue recibida como debía.

El juicio no aparece como un accidente desconectado de la conducta. Dentro de esta historia, su causa y su propósito han sido revelados. Esa relación concreta obliga al rey a reconocer responsabilidad por su soberbia, en lugar de atribuir la pérdida a un simple cambio de fortuna.

---

29 Al cabo de doce meses, estaba paseando por la azotea del palacio real de Babilonia.

Doce meses de oportunidad preceden al cumplimiento

Un año después del sueño, el rey contempla Babilonia desde la azotea de su palacio.

Explicación del versículo

La indicación de doce meses introduce una demora entre la advertencia y el cumplimiento. El juicio no siguió inmediatamente a la interpretación. Hubo un tiempo real en el que el rey podía escuchar el consejo de Daniel. El relato no detalla cada decisión de ese año, pero la palabra que pronunciará enseguida mostrará que la soberbia seguía presente.

La azotea del palacio ofrece el escenario de una mirada sobre su grandeza. Nabucodonosor se encuentra en el centro de su seguridad anterior: la residencia real de Babilonia. El texto no permite reconstruir un itinerario exacto ni identificar desde qué edificio concreto observaba. Su función narrativa es colocar la afirmación orgullosa en el lugar que parece confirmar su éxito.

La demora puede volverse ocasión de una falsa conclusión: que la advertencia ya no tiene peso porque no se ha cumplido de inmediato. El pasaje no dice que el rey formule así su pensamiento, pero sí muestra que la estabilidad continuada no produjo por sí sola la humildad requerida. La prosperidad no constituye una absolución del pecado.

El tiempo recibido es compatible con la paciencia de Dios y con una responsabilidad que sigue vigente. El siguiente versículo dejará oír cómo Nabucodonosor interpreta sus bienes: como obra de su poder y para gloria propia. La escena permitirá contrastar su lectura con la verdad que ya le fue anunciada.

---

30 El rey dijo: “¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real, con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”.

El rey se atribuye el origen y la finalidad de su grandeza

Nabucodonosor contempla Babilonia como obra de su poder y como monumento a su propia gloria.

Explicación del versículo

La pregunta retórica espera una respuesta afirmativa. «Yo he edificado», «mi poder» y «mi majestad» concentran la explicación de la ciudad en la persona del rey. El problema no es simplemente reconocer que ha dirigido obras o ejercido responsabilidades. Su discurso excluye la dependencia que el sueño le había mostrado y convierte el éxito en afirmación de autosuficiencia.

Babilonia es descrita como residencia real. La grandeza del lugar se interpreta desde la comodidad y el honor del monarca. Frente al consejo de justicia y compasión por los pobres, su palabra se concentra en la gloria que la ciudad le proporciona. El texto deja visible una orientación del poder hacia la exaltación de sí mismo.

La frase «con la fuerza de mi poder» contradice el reconocimiento de que Dios concede reino, fuerza y honor. El rey habla como si su capacidad fuera originaria y pudiera explicar por completo lo que posee. El juicio responderá a esa pretensión retirando algo más básico que una obra arquitectónica: la capacidad de mantener su vida racional y su posición entre las personas.

Proverbios 16:18 formula la relación entre orgullo y caída que esta escena desarrolla narrativamente. La conexión no permite señalar toda ruina ajena como prueba de soberbia, pero sí llama a reconocer el peligro de atribuir a uno mismo la gloria de los bienes recibidos de Dios.

---

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey cuando vino una voz del cielo: “A ti se te declara, rey Nabucodonosor: El reino te ha sido quitado.

La voz del cielo interrumpe la gloria que el rey se atribuye

Antes de terminar su afirmación orgullosa, Nabucodonosor oye que el reino le ha sido quitado.

Explicación del versículo

La coincidencia temporal es deliberada: la palabra aún está en la boca del rey. La respuesta del cielo enfrenta directamente la pretensión de autosuficiencia. Nabucodonosor habla de lo que ha hecho con su fuerza; la sentencia declara que no puede asegurar ni siquiera la continuidad de su propio gobierno.

«A ti se te declara» dirige el anuncio al monarca por nombre y título. No es una advertencia general que él pueda trasladar cómodamente a otros. El sueño ya había sido identificado con su persona, y ahora la palabra llega como una decisión que afecta su reino. El poder humano sigue siendo real, pero no posee autoridad para vetar el juicio de Dios.

La frase «el reino te ha sido quitado» presenta como decidido lo que el rey imaginaba estable. El relato no describe en este punto una conquista militar ni una conspiración de nobles. La pérdida se desarrollará mediante la condición personal anunciada en el sueño. Dios no necesita una potencia rival más grande para mostrar la dependencia del soberano.

El contraste entre boca y cielo resume el conflicto. La palabra humana puede atribuirse gloria, pero no crea la realidad definitiva. La palabra de Dios pone límite a la interpretación falsa del rey sobre sí mismo. El cumplimiento inmediato hará visible que la advertencia anterior no había perdido autoridad durante los doce meses de espera.

---

32 Te expulsarán de entre los hombres y tu morada estará con las fieras del campo. Te darán hierba
para comer como a los bueyes y pasarán sobre ti siete períodos de tiempo, hasta que reconozcas que
el Altísimo gobierna el reino de los hombres y se lo da a quien quiere”.

La sentencia repite el propósito que el rey no quiso aprender

Nabucodonosor perderá su vida ordinaria hasta reconocer que el Altísimo gobierna.

Explicación del versículo

La voz confirma la interpretación que Daniel había dado: expulsión de entre las personas, vida con animales y alimento semejante al de los bueyes. La repetición muestra continuidad entre advertencia y cumplimiento. Lo que ocurre no será una nueva situación sin explicación, sino la realización de una palabra ya escuchada.

Los siete períodos fijan un límite a la experiencia. La frase no identifica aquí el calendario de esos períodos ni añade un cómputo de años históricos. La atención permanece en el rey y en el reconocimiento que debe producirse. Convertir esta sentencia personal en una fecha profética de otros reinos exigiría algo que el versículo no afirma.

«Hasta que reconozcas» vuelve a colocar el aprendizaje en el centro. El Altísimo gobierna el reino humano y lo concede a quien quiere. Nabucodonosor había oído esa verdad al recibir el sueño; ahora deberá abandonar una conducta que la contradice. La humillación hace visible cuánto depende de Dios incluso aquello que consideraba exclusivamente suyo.

La repetición no retrata a un Dios arbitrario que cambia de criterio. El mismo mensaje se sostiene durante toda la secuencia y la restauración quedará vinculada a reconocerlo. El juicio revela la seriedad de la soberbia, mientras su límite conserva el horizonte de misericordia anunciado por la raíz que permanece.

---

33 En aquel mismo momento se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de entre los
hombres, comía hierba como los bueyes y su cuerpo se empapaba con el rocío del cielo, hasta que su
cabello creció como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves.

La humillación alcanza la vida cotidiana del monarca

El cumplimiento se muestra en su expulsión, su alimento y su exposición prolongada al campo.

Explicación del versículo

«En aquel mismo momento» une la sentencia y su realización. El rey que contemplaba Babilonia desde el palacio queda separado de la vida ordinaria entre las personas. Come hierba como los bueyes y su cuerpo se empapa de rocío. Los detalles cumplen la imagen de compartir la suerte de las fieras y contrastan con la protección de su residencia real.

El cabello y las uñas describen el paso del tiempo y una condición de abandono del arreglo habitual. Las comparaciones con águilas y aves no afirman que su cuerpo se haya transformado literalmente en el de un animal. El relato usa semejanzas visibles para comunicar la profundidad de su degradación respecto del esplendor real.

La narración no ofrece una historia clínica completa ni permite fijar con certeza un diagnóstico. Su interés es teológico y moral: el rey aprende que no controla las capacidades de las que dependía su posición. Esa explicación está revelada para su caso particular. No debe utilizarse para acusar de orgullo a toda persona con padecimiento mental o a quien necesite cuidados.

La pérdida tampoco borra la dignidad humana del sufriente. Nabucodonosor es el mismo hombre al que Dios devolverá la razón y la responsabilidad. La misericordia presente en el límite del juicio invita a mirar su fragilidad con seriedad, sin convertir la escena en motivo de burla ni de superioridad de quienes la observan.

La restauración conduce a una alabanza humilde

---

34 Al final de aquellos días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y la razón volvió a mí. Bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno y su reino dura de generación en generación.

Mirar al cielo y reconocer al Rey que vive para siempre

Nabucodonosor recupera la razón y honra al Altísimo como soberano eterno.

Explicación del versículo

La primera persona regresa en el momento de la restauración. El rey alza los ojos al cielo, vuelve a él la razón y comienza a bendecir, alabar y honrar a Dios. El movimiento contrasta con la mirada sobre Babilonia que había desembocado en gloria propia. Ahora reconoce una autoridad más alta que la obra de sus manos.

La relación entre elevar los ojos y recuperar la razón debe leerse dentro del propósito anunciado: que el rey reconozca al Altísimo. No se presenta un gesto físico como técnica universal de curación. El cambio expresa su reconocimiento y el don de una capacidad que no pudo devolver por sí mismo. La restauración sigue siendo obra de Dios.

La alabanza repite el marco del versículo 3: el dominio divino es eterno y su reino dura de generación en generación. La verdad ya confesada al comenzar el capítulo se vuelve ahora la conclusión de una experiencia. El testimonio ha mostrado por qué la autoridad humana no puede reclamar la permanencia que pertenece al Señor.

Su razón recuperada no se utiliza primero para reafirmar su independencia, sino para honrar a quien vive para siempre. La sanidad del entendimiento y la humildad aparecen juntas en esta historia, sin que por ello pueda medirse toda condición de salud por el grado de fe de una persona. El pasaje trata del reconocimiento al que este rey había sido llamado de manera explícita.

---

35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada.

Él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra.
No hay quien detenga su mano y le diga: “¿Qué has hecho?”.

Ninguna criatura puede tratar a Dios como a un subordinado

Nabucodonosor reconoce que el Señor gobierna el cielo y la tierra sin depender de una autorización humana.

Explicación del versículo

«Considerados como nada» expresa la desproporción entre el poder de los habitantes de la tierra y la soberanía de Dios. No declara que las personas carezcan de dignidad o que su sufrimiento no importe. El mismo capítulo llama a cuidar a los pobres. La comparación deshace la pretensión de rivalizar con el Señor, no el valor de quienes él ha creado.

El «ejército del cielo» y los habitantes de la tierra abarcan el ámbito celestial y humano. Nada queda fuera del gobierno divino. El rey que podía disponer de soldados aprende que existe una autoridad que no depende de tropas terrenales ni se agota en los recursos de su corte. Su voluntad no encuentra un poder igual que pueda vetarla.

La imagen de detener su mano describe a alguien que intenta impedir físicamente una acción. Ninguna criatura puede colocar a Dios bajo su control y obligarlo a rendir cuentas como si fuera un servidor sometido a su tribunal. La pregunta «¿Qué has hecho?» expresa en ese contexto una impugnación soberana, no una prohibición de toda súplica o pregunta dolorida dirigida a Dios.

La soberanía aquí confesada debe leerse con el cierre del capítulo: sus obras son verdad y sus caminos justicia. Dios no es un poder caprichoso cuya fuerza convierte cualquier acto en bueno. Su autoridad y su carácter son coherentes. El rey ha tenido que reconocer tanto su incapacidad de dominarlo como la justicia de la corrección recibida.

---

36 En aquel momento la razón volvió a mí, y mi majestad y mi esplendor me fueron devueltos para honra de mi reino. Mis consejeros y mis nobles me buscaron. Fui restablecido en mi reino y me fue añadida mayor grandeza.

La posición restaurada vuelve a ser reconocida como don

Con la razón recuperada, Nabucodonosor recibe de nuevo honra y gobierno.

Explicación del versículo

La repetición del regreso de la razón conecta la restauración personal y la pública. La majestad y el esplendor le son devueltos, sus consejeros y nobles vuelven a buscarlo y queda restablecido en el reino. El lenguaje de recepción contrasta con la afirmación anterior de haber producido todo por su propio poder.

La respuesta de los funcionarios hace visible que no basta con un sentimiento interior de grandeza. La posición real incluye relaciones y reconocimiento que el monarca no podía conservar mientras vivía apartado. El relato no explica quién administró cada asunto durante su ausencia ni permite reconstruir una regencia a partir de este versículo. Su interés es la restitución anunciada por el tocón preservado.

La mayor grandeza añadida confirma que la humillación no tenía como fin una destrucción definitiva. Dios puede restaurar sin negar la gravedad de lo ocurrido. El rey no vuelve porque haya demostrado que era autosuficiente; vuelve después de reconocer que no lo es. El desenlace depende de la misericordia que había limitado el juicio desde el sueño.

La recuperación de bienes y autoridad no se ofrece como garantía material para todo arrepentimiento. La lección principal se expresa en la alabanza que sigue: cualquier grandeza debe recibirse bajo la autoridad

del Rey del cielo. Lo restaurado será bien usado solo si deja de convertirse en motivo de adoración de uno mismo.

---

37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y honro al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad
y sus caminos son justicia. Él puede humillar a los que andan con soberbia».

El rey de Babilonia honra al Rey del cielo

El testimonio termina reconociendo la verdad, la justicia y el poder de Dios para humillar la soberbia.

Explicación del versículo

Los verbos alabar, exaltar y honrar muestran una respuesta sostenida en el presente de la proclamación. Nabucodonosor no atribuye su restauración a un triunfo secreto sobre la sentencia. Reconoce al Rey del cielo como Señor de una autoridad que él recibió, perdió y recuperó. El relato termina donde comenzó: el dominio eterno pertenece a Dios.

La razón de la alabanza incluye su carácter. Todas sus obras son verdad y sus caminos justicia. Esta afirmación impide leer su soberanía como arbitrariedad. El rey ha experimentado una corrección dirigida a su orgullo y una misericordia que no merecía controlar. Su poder para humillar está unido a una verdad que desenmascara la autosuficiencia.

La última frase resume la historia: él puede humillar a quienes andan con soberbia. Nabucodonosor habla desde su propio caso, no desde una superioridad sobre otros que caen. La confesión alcanza su fuerza cuando el restaurado reconoce que estaba entre los orgullosos. Lucas 18:14 presenta también en la enseñanza de Jesús la inversión entre exaltarse y ser humillado, y humillarse y ser exaltado.

La relación con Jesucristo muestra además una diferencia decisiva. El rey tuvo que ser reducido de una grandeza recibida; Cristo, siendo de condición divina, se humilló voluntariamente y obedeció hasta la cruz. Filipenses 2:5–11 conduce a confesar que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre. Nuestra esperanza descansa en ese Salvador, cuya humildad revela el carácter de su reinado y funda una vida liberada de la gloria propia.

Aplicación editorial

Reconoce los dones que has recibido sin convertirlos en una explicación de tu superioridad. Puedes agradecer a Dios tu capacidad, trabajo y oportunidades, y usarlos para servir. En Cristo, la humildad no consiste en negar todo bien, sino en recibirlo del Padre y ponerlo a disposición de otros bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 5

La escritura en la pared

---

1 El rey Belsasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles y bebía vino delante de los mil.

El banquete que precede al fin del dominio babilónico

Belsasar reúne a mil nobles y ocupa el centro de una celebración que terminará en juicio.

Explicación del versículo

El relato presenta a otro gobernante, Belsasar, y no continúa como si Nabucodonosor siguiera hablando. El banquete expresa abundancia, prestigio y poder de convocatoria. El rey bebe delante de sus nobles, haciendo visible su posición central. La escena comenzará como una exhibición de seguridad y terminará esa misma noche con su muerte.

Belsasar debe distinguirse de Beltsasar, el nombre babilónico de Daniel. La semejanza de los nombres españoles puede confundir, pero el capítulo los presenta como personas diferentes: el rey necesita comprensión y Daniel será llamado para interpretar. El don del siervo no procede de la autoridad del anfitrión.

Históricamente, Belsasar es conocido como hijo de Nabónido y como príncipe que ejerció autoridad durante la ausencia de su padre. El libro lo llama rey por el poder que desempeña en la escena. Esta información ayuda a comprender la promesa posterior de un tercer lugar en el reino, sin suponer que el capítulo enumera toda la sucesión de monarcas babilónicos.

El versículo no describe todavía un ataque militar ni da todos los detalles de la situación exterior. Su interés está en el modo de celebrar y en la profanación que seguirá. La fragilidad de la seguridad real quedará expuesta desde dentro del propio palacio, mediante una palabra que ninguna fiesta puede silenciar.

---

2 Mientras probaba el vino, Belsasar mandó traer los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había sacado del templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas.

Los objetos sagrados se convierten en instrumentos de arrogancia

Belsasar manda usar los vasos del templo de Jerusalén en el banquete.

Explicación del versículo

La orden conecta esta escena con el comienzo del libro. En Daniel 1:2 los utensilios fueron llevados a Babilonia después de la derrota de Judá; ahora el rey dispone de ellos para su celebración. Lo que había sido una apropiación del conquistador se convierte en una utilización que desprecia deliberadamente su dedicación al Dios de Israel, como Daniel explicará más adelante.

La referencia al vino sitúa la orden dentro del banquete. No es necesario determinar un grado exacto de embriaguez para reconocer la responsabilidad del rey: él manda traer los vasos y organiza su uso. Su conducta no queda reducida a un accidente causado por la bebida. El juicio posterior se relacionará también con lo que sabía sobre la humillación de Nabucodonosor.

«Su padre» corresponde al arameo אֲבוּהִי, *avúhi*. Además del padre inmediato, este lenguaje puede emplearse para un antepasado o predecesor. Belsasar era hijo de Nabónido; la relación con Nabucodonosor se entiende aquí dentro de la continuidad real que el relato subraya. No hace falta inventar una genealogía materna para preservar ese sentido, ni afirmar que ambos fueran padre e hijo biológicos.

La participación del rey, nobles, esposas y concubinas hace pública la profanación. El problema no es que el oro tenga un poder mágico, sino el desprecio a Dios expresado al usar lo dedicado a él para celebrar otros dioses. La derrota de Jerusalén no ha convertido al Señor en una posesión de Babilonia.

---

3 Entonces trajeron los vasos de oro que habían sacado del templo, la casa de Dios en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas.

La orden se cumple y el desprecio se hace público

Los vasos del templo son llevados al banquete y usados por el rey y sus acompañantes.

Explicación del versículo

La repetición del origen de los vasos mantiene visible su carácter: proceden del templo, la casa de Dios en Jerusalén. El narrador no los presenta como simples copas lujosas de un tesoro cualquiera. La acción toma su gravedad de aquello a lo que habían sido dedicados y del uso religioso que la fiesta les dará.

El versículo anterior mencionaba vasos de oro y plata; aquí se destaca la llegada de los de oro. Esa variación de enfoque no exige suponer una pérdida de objetos ni reconstruir un inventario exacto. El interés está en el cumplimiento de la orden y en que los participantes beben en los utensilios traídos.

La lista de personas une al soberano con su entorno de poder y familia. La profanación no queda como una intención privada que nadie ejecuta. El acto se realiza ante la corte y enseguida se combina con alabanza a dioses fabricados. La gloria del banquete se vuelve una declaración práctica de desprecio al Dios al que no honran.

Esta escena prepara el contraste con la mano que escribe. Belsasar puede disponer de los vasos dentro del palacio, pero no dispone del Señor del templo. El relato separará posesión material y autoridad espiritual: tener un objeto conquistado no significa haber sometido al Dios vivo.

---

4 Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

Los materiales son alabados mientras el Dios vivo es ignorado

La celebración une el uso de los vasos sagrados con el culto a dioses de oro, plata y otros materiales.

Explicación del versículo

El vino y la alabanza aparecen juntos, de modo que la escena no puede reducirse a una fiesta sin significado religioso. Los objetos tomados del templo se emplean en una celebración de otros dioses. La profanación expresa una jerarquía falsa: lo dedicado al Señor se usa para honrar aquello que la corte considera digno de culto.

La lista de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra llama la atención sobre materiales. Su acumulación muestra abundancia y variedad, pero también anticipa la crítica de Daniel: esos dioses no ven, no oyen ni saben. El valor de un material no produce vida ni conocimiento. La incapacidad de los ídolos contrastará con el Dios que conoce al rey y envía una palabra de juicio.

Salmos 115:4–8 desarrolla una crítica semejante: las obras de manos humanas no pueden ejercer las capacidades que sus figuras aparentan. La relación es temática y ayuda a comprender el argumento del capítulo. No se trata de despreciar la creación material, sino de rechazar la adoración de una obra como si fuera el Creador.

La acción culmina la seguridad arrogante del comienzo. El rey celebra ante muchos, pero no honra a quien sostiene su aliento. La escritura que sigue no será una interrupción sin motivo; Daniel la explicará como respuesta del Señor del cielo a esta exaltación contra él.

Una inscripción interrumpe el banquete

---

5 En aquel mismo momento aparecieron los dedos de una mano humana y escribían frente al candelabro, sobre el yeso de la pared del palacio real. El rey veía el dorso de la mano que escribía.

Una mano visible introduce una palabra que el rey no controla

Los dedos escriben en la pared del palacio delante de Belsasar.

Explicación del versículo

«En aquel mismo momento» relaciona la aparición con la profanación del banquete. La escena cambia de la alabanza a dioses materiales a una intervención que el rey puede ver, pero no explicar. La autoridad que parecía concentrada en el anfitrión queda confrontada por un mensaje que no ha ordenado escribir.

La pared de yeso y el lugar frente al candelabro hacen concreta la visibilidad de la inscripción. El texto no proporciona un plano arqueológico completo de la sala, ni identifica el candelabro como uno de los objetos del templo. Es suficiente reconocer que la escritura aparece en un espacio observable del propio palacio.

El rey ve el dorso de la mano que escribe. La narración describe esa manifestación sin presentar una figura humana completa ni desarrollar la forma corporal de Dios. Daniel dirá que la mano fue enviada desde su presencia. El acontecimiento tiene una fuente divina y un propósito de juicio, pero no autoriza una representación física de toda la persona divina.

La mano que traza una palabra anticipa la declaración de que el aliento del rey está en la mano de Dios. Belsasar ha actuado como si pudiera disponer de lo sagrado; ahora descubre que él mismo está sujeto a una autoridad que ninguna cantidad de invitados o riquezas puede controlar.

---

6 Entonces el rey palideció y sus pensamientos lo aterrorizaron. Se le aflojaron las articulaciones de las caderas y sus rodillas chocaban una contra otra.

El esplendor del rey cede ante un temor corporal

La escritura cambia el semblante y la firmeza física de Belsasar.

Explicación del versículo

El rey palidece y sus pensamientos lo aterrorizan. La escena contrasta con su posición central en el banquete: quien bebía ante mil nobles no consigue ahora dominar su propia reacción. La riqueza y el prestigio no le dan comprensión de la palabra que aparece en la pared.

Las articulaciones que se aflojan y las rodillas que chocan hacen visible el temor. El lenguaje no requiere un diagnóstico clínico ni una reconstrucción anatómica detallada. Comunica que la seguridad del monarca se derrumba de manera perceptible ante quienes lo rodean. La amenaza no llega primero como un ejército descrito por el narrador, sino como la presencia de un mensaje que lo excede.

Belsasar aún no ha oído la interpretación. El temor muestra que reconoce la gravedad de lo extraordinario, pero no equivale todavía a humillación o arrepentimiento. Daniel señalará después que conocía lo sucedido a Nabucodonosor y no había respondido con humildad. Asustarse ante las consecuencias no es lo mismo que reconocer al Dios al que se ha deshonrado.

El contraste prepara el recurso habitual de la corte: convocar expertos y ofrecer recompensas. La reacción del rey revela una necesidad real, pero el capítulo mostrará que el problema no puede resolverse solamente recuperando la tranquilidad emocional del banquete.

---

7 El rey gritó con fuerza que hicieran entrar a los encantadores, los caldeos y los adivinos. El rey dijo a los sabios de Babilonia: «Quien lea esta inscripción y me dé a conocer su interpretación será vestido de púrpura, llevará un collar de oro al cuello y gobernará como tercero en el reino».

El rey ofrece honores para obtener una interpretación

Belsasar convoca a sus expertos y promete un rango elevado a quien lea y explique la inscripción.

Explicación del versículo

El grito fuerte expresa la urgencia que ha reemplazado a la seguridad festiva. Encantadores, caldeos y adivinos son llamados como recursos de la corte. La demanda tiene dos partes: leer la escritura y dar a conocer su interpretación. El conocimiento requerido no se reduce a pronunciar sonidos; debe explicar qué significa el mensaje para el rey.

La púrpura y el collar de oro son señales visibles de honor. El tercer lugar en el reino añade autoridad al beneficio material. La promesa suele relacionarse con la posición de Nabónido y de Belsasar, su hijo que

ejercía gobierno: el siguiente rango disponible sería el tercero. El capítulo no describe por completo esa estructura política, de modo que la relación histórica ayuda a entender la oferta sin convertirla en un organigrama explícito del versículo.

La escena recuerda las recompensas prometidas por Nabucodonosor en el capítulo 2. Los reyes pueden distribuir bienes y cargos, pero no fabricar con ellos la revelación. La oferta mostrará también el carácter de Daniel cuando se niegue a hacer depender la verdad de un premio.

El desenlace volverá irónico el valor del rango prometido. Un lugar alto dentro de un reino que termina esa noche no proporciona seguridad duradera. El lector es preparado para distinguir el honor que un rey puede conceder y el juicio del Dios que decide sobre ese mismo reino.

---

8 Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la inscripción ni dar a conocer al rey su interpretación.

La corte no puede convertir la escritura en una respuesta segura

Los sabios reunidos fracasan tanto en la lectura como en la interpretación que el rey exige.

Explicación del versículo

El fracaso retoma un motivo de los capítulos anteriores: la concentración de especialistas no garantiza acceso al mensaje de Dios. Aquí hay una inscripción visible, y aun así no pueden leerla de manera que proporcione al rey la comprensión requerida. La autoridad del texto no queda sometida a su prestigio profesional.

El relato no explica por qué no pudieron leer. No describe un alfabeto extraño, una disposición de letras en columnas o una falta específica de vocales. Es posible formular hipótesis sobre la dificultad, pero ninguna debe presentarse como un dato narrado. Lo cierto es que la corte no ofrece la lectura y explicación que Belsasar busca.

La unión de lectura e interpretación es importante. Las palabras que Daniel expondrá contienen relaciones entre términos y acciones de juicio. Reconocer vocablos aislados no basta para decidir su sentido en esta ocasión. El capítulo mantendrá el mensaje unido a la conducta del rey y a la soberanía de Dios, evitando que parezca un acertijo independiente de la vida moral.

La insuficiencia de los expertos abre espacio para recordar a Daniel. La solución no llegará mediante una oferta más generosa, sino a través del siervo que reconoce al Altísimo y no necesita que la verdad sea conveniente para conservar su valor.

---

9 El rey Belsasar se aterró mucho y palideció, y sus nobles estaban perplejos.

La falta de respuesta agrava el temor del banquete

Belsasar se aterroriza aún más y sus nobles comparten la perplejidad.

Explicación del versículo

El temor del versículo 6 se intensifica después del fracaso de los sabios. La convocatoria y las recompensas no han devuelto control al rey. El cambio del rostro hace visible que la crisis continúa, mientras la confusión alcanza también a quienes habían participado de su celebración.

Los nobles pasan de formar una audiencia prestigiosa a compartir una incapacidad. Su cantidad y posición no producen una respuesta. La escena deshace la ilusión de que rodearse de personas influyentes baste para mantener seguridad ante Dios. El poder aparece como una comunidad de dependencia que no siempre reconoce su propia fragilidad.

La perplejidad prepara la entrada de la reina. El recuerdo de la historia anterior se convertirá en una ayuda concreta cuando los recursos inmediatos han fallado. No se introduce una nueva técnica de adivinación, sino la memoria de alguien en quien se había reconocido un don de discernimiento.

El aumento de la angustia tampoco sustituye una respuesta moral. Daniel no llegará solamente para tranquilizar al rey, sino para explicar por qué ha aparecido la escritura. La resolución de la crisis exigirá mirar la conducta de Belsasar y la autoridad del Señor, además de descifrar unas palabras.

---

10 La reina, al oír las palabras del rey y de sus nobles, entró en la sala del banquete y dijo: «¡Rey, vive para siempre! Que no te aterroricen tus pensamientos ni palidezca tu rostro.

La memoria de la corte ofrece un camino en medio del desconcierto

La reina entra y recuerda una capacidad que el rey no ha utilizado todavía.

Explicación del versículo

La reina llega al oír la agitación del rey y de los nobles. Como las esposas y concubinas ya aparecían entre los participantes del banquete, se ha entendido que podría tratarse de una reina madre u otra figura de rango mayor. El texto no da su nombre ni establece con precisión su parentesco. No permite identificarla con una mujer histórica concreta como si esa identificación fuera segura.

Su saludo mantiene el protocolo real y su exhortación procura contener el temor. No niega la aparición de la escritura ni ofrece una solución sin fundamento. Enseguida recordará a Daniel y su servicio durante el tiempo de Nabucodonosor. Su intervención aporta memoria donde la corte presente solo encuentra perplejidad.

El contraste entre su serenidad y la agitación del salón no significa que posea por sí misma la interpretación. Su función es señalar a quien puede darla a conocer. La ayuda toma una forma práctica: reconocer un recurso verdadero que el rey no ha considerado y proponer que se lo llame.

El episodio muestra el valor de recordar la acción de Dios en la historia. Esa memoria puede orientar una decisión urgente, aunque quien la comunica utilice todavía el lenguaje religioso de su entorno. Para Belsasar, sin embargo, recordar no bastará: Daniel le hará ver que ya sabía lo que debía haber producido humildad.

---

11 Hay un hombre en tu reino que tiene el espíritu de los dioses santos. En los días de tu padre se hallaron en él luz, inteligencia y sabiduría como la sabiduría de los dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre, lo nombró jefe de los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos: tu padre, el rey.

La reina recuerda un discernimiento reconocido en otro reinado

Daniel es presentado como alguien cuya capacidad ya había sido probada en tiempos de Nabucodonosor.

Explicación del versículo

«Hay un hombre en tu reino» señala que la ayuda no necesita venir de una corte distante. Daniel está dentro del ámbito gobernado por Belsasar, aunque no haya sido convocado con los primeros expertos. La memoria de la reina recupera su servicio anterior y explica por qué merece ser escuchado en la crisis presente.

Luz, inteligencia y sabiduría describen una capacidad de aclarar lo que otros no comprenden. La comparación con la sabiduría de los dioses y la expresión «espíritu de los dioses santos» pertenecen a su marco religioso. El lector no necesita adoptar una pluralidad de dioses para entender el testimonio. Desde el capítulo 1 sabe que el Dios verdadero concedió conocimiento a Daniel.

La repetición de Nabucodonosor como «tu padre» insiste en la continuidad de autoridad y memoria real. Ese lenguaje puede incluir la condición de predecesor, según el contexto explicado al comienzo del capítulo. La reina no ofrece aquí una genealogía completa. Recuerda una decisión pública: aquel rey había puesto a Daniel sobre los especialistas de la corte.

El nombramiento es evidencia de un reconocimiento previo, pero no la fuente del don. La capacidad de Daniel no nació cuando recibió un título ni desapareció porque el nuevo monarca no lo haya usado todavía. La historia recordada prepara una confrontación más profunda: Belsasar debe escuchar lo que su reino ya tenía motivos para conocer acerca del Altísimo.

---

12 Porque en Daniel, a quien el rey puso por nombre Beltsasar, se hallaron un espíritu extraordinario, conocimiento e inteligencia para interpretar sueños, explicar enigmas y resolver dificultades. Que llamen ahora a Daniel, y él dará a conocer la interpretación».

Un espíritu extraordinario al servicio de la comprensión

La reina describe las capacidades de Daniel y propone llamarlo para explicar la escritura.

Explicación del versículo

La enumeración reúne conocimiento, inteligencia, interpretación de sueños, explicación de enigmas y solución de dificultades. El lenguaje no transforma a Daniel en un ser de otra naturaleza. Describe un discernimiento excepcional que se ha manifestado en tareas concretas. El don del Señor se reconoce por la claridad que ha aportado a situaciones reales.

«Resolver dificultades» traduce una expresión aramea relacionada con desatar nudos: מְשָׁרֵא קִטְרִין, *meshare qitrín*. La imagen ayuda a comprender una cuestión enredada que necesita ser aclarada. No afirma aquí que Daniel practique conjuros para deshacer ataduras mágicas. Dentro del discurso, la expresión se une a interpretar y explicar.

La reina da el nombre Daniel y recuerda que Nabucodonosor lo llamó Beltsasar. La correspondencia vuelve a distinguir al intérprete del rey Belsasar. El cambio de nombre impuesto por la corte no anuló la identidad ni la fuente de su sabiduría. El relato conservará ambas designaciones sin confundir sus papeles.

La recomendación termina en una acción: que lo llamen. La memoria no queda como admiración nostálgica de otro reinado; orienta la respuesta a una necesidad presente. Daniel será convocado, pero su intervención irá más allá de lo que la reina promete: explicará la inscripción y expondrá la responsabilidad moral del anfitrión.

Daniel confronta al rey con lo que ya sabía

---

13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. El rey le dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de los exiliados de Judá que el rey, mi padre, trajo de Judá?

El exiliado de Judá vuelve a hablar ante un trono

Belsasar identifica a Daniel por su procedencia antes de pedirle la interpretación.

Explicación del versículo

Daniel es llevado ante el rey. La entrada recuerda su comparecencia ante Nabucodonosor, pero el contexto ha cambiado: la revelación ahora adopta la forma de una inscripción y el anuncio no terminará con una prolongada oportunidad de aprendizaje para el monarca. El banquete está cerca de su desenlace.

La pregunta lo identifica como uno de los exiliados de Judá. Su historia de desarraigo sigue siendo relevante aun después de años de servicio y reconocimiento. La corte puede nombrarlo por su origen

subordinado, pero el Dios al que pertenece no está subordinado al poder babilónico. La respuesta que necesita el rey vuelve a llegar mediante alguien del pueblo vencido.

La referencia a Nabucodonosor como «mi padre» mantiene el lenguaje de continuidad real. No exige que Daniel haya llegado a Babilonia bajo el padre biológico inmediato de Belsasar. El capítulo relaciona al gobernante actual con la historia moral de su predecesor: ha heredado una posición y conoce una advertencia que no ha querido aceptar.

La pregunta por la identidad no demuestra por sí sola un insulto deliberado. Sí coloca frente a frente al anfitrión poderoso y al exiliado que debe comunicar la palabra de Dios. El contraste de rango hará más clara la libertad con la que Daniel hablará, sin necesitar que el rey lo convierta en fuente de verdad mediante un honor.

---

14 He oído de ti que tienes el espíritu de los dioses y que en ti se hallaron luz, inteligencia y sabiduría extraordinaria.

La fama del discernimiento llega al rey como una noticia

Belsasar reproduce lo que ha oído sobre Daniel, sin mostrar todavía una comprensión clara de su fuente.

Explicación del versículo

«He oído de ti» sitúa la afirmación en el testimonio recibido. El rey reconoce luz, inteligencia y sabiduría extraordinaria, pero las expresa mediante el «espíritu de los dioses». La frase refleja la interpretación religiosa del entorno real. No es una confesión precisa sobre el Espíritu Santo ni la confirmación de que varias divinidades hayan dado a Daniel su capacidad.

La luz funciona como imagen de comprensión. No se describe un resplandor físico alrededor de Daniel, sino su capacidad de hacer claro un asunto difícil. Esa fama corresponde a las interpretaciones narradas antes, cuyo origen él mismo atribuyó al Dios del cielo. El lector puede reconocer la realidad del don y, al mismo tiempo, distinguirla del vocabulario incompleto con que el rey la explica.

La admiración todavía no equivale a escuchar la verdad. Belsasar espera un servicio capaz de resolver su angustia. Daniel le mostrará que la inscripción está unida a la conducta de su vida y a la memoria de Nabucodonosor. La sabiduría no puede reducirse a una herramienta que el poderoso emplea sin responder al Dios que la concede.

El versículo prepara una pregunta para toda recepción del testimonio: reconocer que alguien entiende no es lo mismo que aceptar el mensaje cuando corrige. El rey está dispuesto a ofrecer honores; tendrá que oír también una palabra que declara el fin de su autoridad.

---

15 Ahora han traído ante mí a los sabios y los encantadores para que lean esta inscripción y me den a conocer su interpretación, pero no han podido explicar lo que significa.

El rey admite que sus recursos no han dado resultado

Belsasar informa a Daniel de la incapacidad de los sabios para leer y explicar la escritura.

Explicación del versículo

La narración ya mostró el fracaso de los expertos; ahora el propio monarca lo reconoce ante Daniel. Esa repetición tiene una función pública: el intérprete no entra como un competidor cualquiera en una discusión todavía abierta, sino ante una necesidad que el aparato habitual de la corte no ha podido satisfacer.

Leer y dar a conocer la interpretación aparecen nuevamente unidos. El rey necesita saber qué afirma la inscripción y qué implica para él. La dificultad no queda definida por el relato como ignorancia de un alfabeto específico. El resultado seguro es que los sabios no han comunicado el sentido requerido.

El reconocimiento de insuficiencia puede abrir una puerta a la humildad, pero no la produce automáticamente. Belsasar seguirá formulando su petición en términos de capacidad y recompensa. Daniel llevará la conversación hacia la dependencia de Dios y la responsabilidad de haberlo deshonrado.

La escena conserva la libertad de la palabra divina frente a las instituciones. Los títulos de los expertos y el poder del rey no pueden decidir de antemano lo que la escritura debe significar. La interpretación será verdadera aunque no sea conveniente para quien controla la sala del banquete.

---

16 Yo he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer la inscripción y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás un collar de oro al cuello y gobernarás como tercero en el reino».

Una oferta de prestigio ante una palabra que no se puede comprar

Belsasar repite la promesa de honores y gobierno para quien explique la inscripción.

Explicación del versículo

El rey relaciona la fama de Daniel con la tarea urgente que tiene delante. Ha oído que interpreta y resuelve dificultades, y le ofrece las mismas recompensas anunciadas a los sabios. La púrpura, el collar de oro y el tercer puesto muestran cuánto está dispuesto a conceder para recuperar comprensión y seguridad.

La condición es «si puedes». Belsasar contempla todavía a Daniel desde el campo de las capacidades que podría premiar. El relato ha establecido, en cambio, que la revelación pertenece a Dios y no queda sujeta al mercado de honores de la corte. La respuesta del intérprete aclarará esa diferencia antes de leer las palabras de la pared.

La oferta también contiene una ironía que el rey ignora. Promete autoridad dentro de un reino al que la inscripción declara terminado. Puede distribuir símbolos de grandeza, pero no asegurar cuánto durarán. El valor del don real queda limitado por el juicio que el mismo rey está a punto de escuchar.

Daniel no necesitará negociar una recompensa mayor ni suavizar el mensaje para merecer la prometida. Su libertad al responder mostrará que servir con verdad no consiste en acomodar la palabra de Dios a los intereses del poderoso. La fidelidad al Dador debe preceder a cualquier beneficio que el oyente pueda ofrecer.

---

17 Entonces Daniel respondió ante el rey: «Quédate con tus regalos y da tus recompensas a otro. Sin embargo, leeré la inscripción al rey y le daré a conocer su interpretación.

Daniel separa el servicio de la recompensa

El intérprete rechaza que los regalos definan su respuesta y se dispone a comunicar la verdad.

Explicación del versículo

«Quédate con tus regalos» rompe la lógica de la oferta. Daniel no está vendiendo una interpretación conveniente ni necesita que Belsasar lo engrandezca para poder hablar. La negativa hace pública su independencia respecto de las recompensas antes de anunciar un juicio que el rey no desea recibir.

El rechazo no termina en silencio o desprecio por la necesidad del monarca. «Sin embargo» introduce su disposición a leer y explicar. Daniel servirá, pero la verdad de lo que diga no dependerá de un intercambio. La distinción entre beneficio y responsabilidad permite comprender el carácter del testimonio.

En el capítulo 2 había recibido honores después de atribuir la revelación a Dios. Aquí responde a una oferta dentro de un banquete de profanación y ante un reino que será juzgado. La diferencia de situación impide convertir este versículo en una prohibición universal de recibir cualquier reconocimiento. El punto es que la palabra divina no puede ser comprada ni condicionada.

Antes de descifrar la inscripción, Daniel expondrá la historia de Nabucodonosor y la culpa de Belsasar. La respuesta no se limitará a un acertijo lingüístico. Su libertad frente al premio lo capacita para decir con claridad aquello que los símbolos de honor no pueden corregir: el rey ha deshonrado al Dios que sostiene su vida.

---

18 Rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y el esplendor.

La historia comienza con lo que Dios dio

Daniel recuerda que la grandeza de Nabucodonosor procedía del Altísimo.

Explicación del versículo

La explicación de la inscripción empieza mirando al reinado anterior. Esa elección no es una demora irrelevante: el juicio de Belsasar se relaciona con una historia conocida que debió enseñarle humildad. Daniel nombra el origen de la autoridad antes de señalar la culpa de quien la ejerce ahora.

Reino, grandeza, gloria y esplendor forman una acumulación de bienes recibidos. La condición del conquistador no lo hacía independiente de Dios. El mismo Señor que entregó a Judá en sus manos fue quien le concedió el dominio. La derrota del pueblo de Dios nunca significó que el rey babilónico quedara por encima del Altísimo.

La referencia «tu padre» mantiene la continuidad real y moral que el capítulo subraya, sin exigir una paternidad biológica inmediata. Belsasar pertenece a un ámbito de autoridad que conserva memoria de Nabucodonosor. La responsabilidad que pronto se le atribuirá no depende de conocer cada detalle de una genealogía, sino de saber lo ocurrido y no haber respondido.

La historia prepara una distinción esencial: recibir grandeza de Dios no es recibir permiso para la soberbia. El don lleva consigo dependencia y responsabilidad. Belsasar ha usado precisamente los bienes de su posición para una exaltación contra el Señor del cielo, y la inscripción pondrá fin a esa pretensión.

---

19 Por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían ante él. A quien quería, mataba; a quien quería, dejaba con vida; a quien quería, exaltaba, y a quien quería, humillaba.

La amplitud del poder recibido no lo vuelve moralmente absoluto

Daniel describe la capacidad de Nabucodonosor para decidir sobre vidas y posiciones.

Explicación del versículo

Pueblos, naciones y lenguas temían al rey por la grandeza que Dios le había dado. La fórmula recuerda el alcance internacional de las escenas anteriores. Su autoridad tenía efectos reales: podía ordenar muerte o vida, exaltación o humillación. La enumeración no presenta un poder meramente ceremonial.

La repetición «a quien quería» muestra cómo su voluntad afectaba el destino de otros. El texto describe esa capacidad, pero no declara justa cada una de sus decisiones. El libro ya narró decretos violentos e injustos. Que Dios permita una autoridad no convierte sus abusos en expresiones de la justicia divina.

El contraste con el versículo siguiente es intencional. Quien podía humillar a otros será humillado; quien disponía de posiciones perderá la suya. La simetría no hace equivalentes al rey y a Dios. Muestra que la capacidad humana de mandar sigue bajo una autoridad capaz de exigir cuentas a quien la ejerce.

Para Belsasar, recordar esa grandeza debía impedir una falsa conclusión sobre su propia seguridad. Heredar el lugar de un poderoso no elimina su dependencia del Altísimo. La historia no es un monumento a la fuerza de la dinastía, sino una advertencia acerca del uso soberbio de un poder recibido.

---

20 Pero cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció en la arrogancia, fue depuesto de su trono real y le quitaron su gloria.

La soberbia endurece el corazón y precede a la pérdida de gloria

Nabucodonosor fue depuesto cuando convirtió la grandeza recibida en arrogancia.

Explicación del versículo

El «pero» marca el giro dentro de la historia recordada. La grandeza dada por Dios no preservó al rey cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció. Corazón y espíritu describen aquí su disposición interior y su manera de responder; no designan al Espíritu Santo ni una fuerza externa que lo exima de responsabilidad.

La dureza expresa una soberbia que ya no recibe con humildad la verdad. El capítulo 4 había mostrado un sueño, una interpretación y un consejo de justicia. El rey terminó atribuyéndose la gloria de Babilonia. Daniel resume esa trayectoria para mostrar que el juicio no fue una desgracia sin relación con la conducta.

Ser depuesto del trono y perder la gloria invierte las acciones que él ejercía sobre otros. Su poder no podía garantizar su propia permanencia. El Señor no necesitó demostrar que Nabucodonosor nunca había sido grande; retiró los bienes de cuya fuente se había olvidado.

La aplicación a Belsasar está a punto de hacerse explícita. La memoria de una caída conocida no produce fruto si se convierte solo en una historia sobre otro. El gobernante actual debe reconocer que puede repetir la misma arrogancia incluso después de haber recibido una advertencia mediante el ejemplo de su predecesor.

---

21 Fue expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante al de los animales. Vivió entre los asnos salvajes, le daban de comer hierba como a los bueyes y su cuerpo se empapaba con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo gobierna el reino de los hombres y pone sobre él a quien quiere.

La pérdida de la grandeza enseñó al rey quién gobierna

Daniel resume la humillación y el reconocimiento de Nabucodonosor para confrontar a Belsasar.

Explicación del versículo

La expulsión de entre los hombres, la vida con animales, el alimento de hierba y el rocío recuerdan el capítulo anterior. La mención de los asnos salvajes precisa aquí la condición de apartamiento del ámbito humano. El rey que ordenaba una corte quedó viviendo de un modo incompatible con el esplendor que se atribuía.

El corazón semejante al de los animales describe la alteración de entendimiento y conducta que el relato relaciona con esa experiencia. No afirma que dejara de ser una persona o que su cuerpo cambiara de especie. La historia narrada incluye un regreso de la razón y una restauración, de manera que la humillación no borra su identidad humana.

«Hasta que reconoció» señala el propósito cumplido. El Altísimo gobierna el reino humano y coloca sobre él a quien quiere. La grandeza real no se explica como una propiedad que Nabucodonosor haya producido desde la nada; depende de un Dador que puede quitarla y devolverla. Ese reconocimiento había llegado a expresarse públicamente en alabanza.

Daniel no recuerda el sufrimiento para burlarse del rey ausente. Lo utiliza como una advertencia misericordiosa que Belsasar ya conocía. La historia debe producir humildad en el presente, no solo curiosidad por la desgracia de otro. El versículo siguiente hará explícito que el problema del anfitrión no es falta de información, sino negativa a responder a lo sabido.

---

22 Y tú, su hijo Belsasar, no humillaste tu corazón, aunque sabías todo esto.

Saber la historia no es lo mismo que humillarse ante Dios

Belsasar es responsabilizado por no responder a una advertencia que conocía.

Explicación del versículo

«Y tú» cambia el foco desde Nabucodonosor al rey presente. Daniel deja de narrar el caso anterior y formula una acusación directa. La relación de continuidad real no sirve como privilegio que proteja a Belsasar; aumenta el peso de la memoria que tenía a su alcance.

La falta señalada es no haber humillado su corazón. El término no exige que se desprecie como persona ni que abandone toda responsabilidad de gobierno. Pide reconocer su condición de criatura y ejercer lo recibido bajo la autoridad de Dios. El banquete ha mostrado la orientación contraria: usar el poder para deshonrar al Señor del cielo.

«Aunque sabías todo esto» es decisivo para comprender la justicia del juicio. La comparación con Nabucodonosor no trata de establecer que Belsasar tenga idénticas circunstancias o capacidades. Señala que disponía de una advertencia suficiente acerca del orgullo y no la recibió. La revelación de Dios no se vuelve inútil porque alguien conozca sus palabras sin obedecerlas.

El versículo llama a evaluar la relación entre memoria y respuesta. Recordar testimonios, reconocer un don en otros o pertenecer a una historia religiosa no sustituye la humildad personal. Daniel anunciará el fin de un poder que ha convertido conocimiento recibido en una verdad que puede ignorar a voluntad.

---

23 Te has exaltado contra el Señor del cielo. Trajeron ante ti los vasos de su casa, y tú, tus nobles, tus esposas y tus concubinas bebían vino en ellos. Alabaste a los dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; pero no honraste al Dios en cuya mano está tu aliento y a quien pertenecen todos tus caminos.

El rey deshonra a quien sostiene su propio aliento

Daniel reúne la profanación, la idolatría y el olvido de Dios como una exaltación contra el Señor del cielo.

Explicación del versículo

La acusación empieza por su orientación profunda: Belsasar se ha exaltado contra el Señor del cielo. El uso de los vasos no es un detalle aislado de etiqueta. Él y su entorno han empleado lo dedicado a Dios mientras alaban a otros dioses. Su conducta expresa una pretensión de disponer de lo sagrado sin rendir cuentas a su Señor.

La lista de materiales vuelve seguida de una negación: no ven, no oyen ni saben. La crítica no consiste en que un metal sea de poco valor, sino en que una obra fabricada carece de la vida y del conocimiento que se le atribuyen mediante el culto. El Dios verdadero, en cambio, conoce al rey y comunica una palabra que ningún ídolo de la fiesta puede interpretar o impedir.

El aliento del rey está en su mano. El arameo נִשְׁמָתָךְ, *nishmetáj*, «tu aliento», señala la vida misma que Belsasar no puede sostener independientemente. Sus caminos también pertenecen a Dios: no posee una zona autónoma donde su conducta quede fuera del gobierno del Señor. El contraste es radical entre honrar materiales sin vida y no honrar al Dador de la vida.

Hechos 17:24–28 desarrolla la misma dependencia del Creador que da vida y aliento a todos. La relación no identifica a las criaturas con Dios ni convierte a cada persona en parte de su divinidad. Confiesa que vivimos por su don y debemos buscarlo, en vez de representar al Señor mediante una obra de nuestras manos.

La acusación llega al centro del juicio: no es ignorancia involuntaria, sino una deshonra ejercida con conocimiento. La posibilidad de celebrar, mandar y respirar no prueba que el rey sea su propio dueño. El mensaje de la pared hará visible el límite de esa pretensión.

---

24 Por eso fue enviada desde su presencia la mano y fue trazada esta inscripción.

La escritura tiene una causa moral y una fuente divina

Daniel identifica al Señor como quien envió la mano y trazó el mensaje.

Explicación del versículo

«Por eso» une la aparición con la conducta que acaba de describirse. La escritura no es un fenómeno aislado para satisfacer curiosidad por lo extraordinario. Responde a una exaltación contra Dios, a la profanación de los vasos y al desprecio del Dador de la vida. Su interpretación debe conservar esa relación moral.

La mano fue enviada «desde su presencia». La frase atribuye la intervención a Dios sin presentar una descripción completa de su forma. El rey había visto una manifestación limitada que escribe; Daniel ahora explica su procedencia. Lo visible en el palacio es instrumento de una autoridad que supera al palacio.

La oración pasiva sobre la inscripción mantiene el mensaje como algo recibido. Belsasar no lo ha redactado ni puede cambiarlo mediante su posición. El mismo principio vale para Daniel: su tarea será comunicar lo que ha sido escrito, no inventar una salida agradable a cambio de los honores ofrecidos.

La declaración prepara la lectura de las palabras. El relato ha establecido su fuente antes de descifrarlas y su causa antes de aplicar sus juegos de sentido. De ese modo, contar, pesar y dividir no serán símbolos disponibles para cualquier uso, sino expresiones de un juicio concreto sobre el reino y su gobernante.

El reino es contado, pesado y entregado

---

25 Esta es la inscripción que fue trazada: “Mené, Mené, Tequel y Parsín”.

Cuatro palabras anuncian un juicio completo

La inscripción conserva la repetición de Mené y termina con Tequel y Parsín.

Explicación del versículo

Daniel lee el texto: מְנֵא מְנֵא תְּקֵל וּפַרְסִין, *mené mené teqél ufarsín*. La forma inicial de la última palabra incluye la conjunción «y». La repetición de Mené pertenece a la inscripción conservada por el relato y no debe suprimirse como si fuera un error accidental.

Los versículos siguientes relacionan estas palabras con contar, pesar y dividir. El sentido no queda reducido a una traducción de vocabulario aislado: Dios ha evaluado un reino, al rey le falta lo que debía mostrar y el dominio será entregado a otros. La lectura adquiere su fuerza dentro de la acusación de soberbia y profanación que Daniel acaba de exponer.

Parsín aparece en plural; al explicarlo, Daniel empleará la forma singular Perés. Esa relación gramatical y sonora permite seguir el mismo término a través de la lectura y de su aplicación. No se trata de sustituir arbitrariamente una palabra por otra sin conexión.

La concisión de la inscripción contrasta con la abundancia del banquete y de las promesas del rey. Pocas palabras bastan para declarar un límite que las riquezas no pueden modificar. La autoridad del mensaje depende de quien lo envía, no del volumen de la proclamación ni del prestigio de sus oyentes.

---

26 Esta es la interpretación del asunto: Mené: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin.

Mené: el tiempo del reino tiene un término fijado por Dios

La primera palabra se explica como el acto de contar un dominio y ponerle fin.

Explicación del versículo

Daniel relaciona מְנֵא, *mené*, con el verbo מְנָה, *mená*, «contó». La explicación da el sujeto que la inscripción breve no desarrollaba: Dios ha contado el reino de Belsasar. Su duración no es una reserva inagotable de tiempo que el monarca pueda disponer a voluntad.

«Le ha puesto fin» lleva el cómputo a su conclusión. No se trata de que Dios recién descubra cuántos años han pasado, sino de una determinación de límite. El rey celebraba como si sus recursos aseguraran el futuro; el mensaje declara que su dominio ya ha llegado al término dispuesto.

La sentencia responde al olvido del Señor que sostiene su aliento. El Dios que establece reyes también puede terminar una etapa de gobierno. La palabra no presenta un cálculo que el lector deba repetir con números ocultos para descubrir el fin de otros reinos. Su aplicación aquí ha sido dada de manera concreta a Belsasar.

La repetición de Mené en la inscripción refuerza la solemnidad del anuncio; Daniel no asigna a cada aparición un reino distinto. La interpretación permanece unida a la soberbia del rey presente y al desenlace que se narrará esa noche. Contar el tiempo del poder revela que ninguna celebración puede convertirlo en eterno.

---

27 Tequel: has sido pesado en la balanza y hallado falto.

Tequel: el rey no satisface el juicio de Dios

La imagen de una balanza expresa una evaluación que el prestigio del banquete no puede alterar.

Explicación del versículo

La explicación relaciona תְּקֵל, *teqél*, con ser pesado. «Has sido pesado» dirige la sentencia a Belsasar, mientras que el versículo anterior hablaba de su reino. El rey no queda escondido detrás de una institución abstracta: su conducta personal ha sido confrontada y encontrada falto.

La balanza utiliza una imagen de evaluación. Oro, nobles y títulos no constituyen el peso que puede justificarlo. El contexto ya ha nombrado su falta: no humilló el corazón a pesar de conocer lo ocurrido a Nabucodonosor, profanó lo dedicado a Dios y no honró a quien sostiene su vida. La sentencia no depende de una comparación caprichosa con otro gobernante.

La forma pasiva implica el juicio de Dios dentro de la explicación de Daniel. No se describe un tribunal humano que el rey pueda controlar ni una oportunidad de añadir regalos para inclinar la balanza. La misma oferta de púrpura y collar queda sin poder ante la evaluación divina.

La relación cristiana con este juicio debe comenzar por reconocer la realidad del pecado. Romanos 3:23–26 anuncia que todos pecaron y que la justificación se recibe gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo Jesús. La esperanza no es acumular mérito para comprar un veredicto, sino acudir al único Salvador cuya obra manifiesta la justicia y la misericordia de Dios.

28 Perés: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas».

Perés: el dominio pasa a manos de otros

La última palabra relaciona división y entrega del reino a medos y persas.

Explicación del versículo

Daniel emplea el singular פְּרֶס, *perés*, relacionado con el plural Parsín de la inscripción. Lo asocia a פְּרִיסַת, *perisát*, «ha sido dividido». La explicación añade la entrega a medos y persas. La soberanía que Belsasar pretendía ejercer como propia deja de estar en sus manos.

Existe además una semejanza sonora entre Perés y פָּרָס, *Parás*, «Persia». El juego verbal forma parte de la fuerza de la interpretación. No es una razón para inventar otros mensajes a partir de cualquier parecido entre palabras; aquí Daniel aplica la inscripción y nombra expresamente a quienes recibirán el dominio.

La mención conjunta de medos y persas no exige que el reino sea partido en dos mitades iguales ni que cada uno reciba una ciudad diferente. El énfasis está en el fin de la autoridad babilónica y su entrega a otro poder. Daniel 8:20 representará a Media y Persia mediante los dos cuernos de un mismo carnero, relación que ayuda a leer el conjunto del libro.

El juicio llega al destino del reino después de evaluar al rey. La historia no termina porque Babilonia careciera de materiales preciosos o de expertos, sino bajo la autoridad de Dios que juzga su soberbia. La transferencia confirma que los reinos humanos tienen duración recibida y no pueden asegurar por sí mismos su permanencia.

29 Entonces Belsasar dio la orden, y vistieron a Daniel de púrpura, le pusieron un collar de oro al cuello y proclamaron que gobernaría como tercero en el reino.

El honor prometido llega dentro de un reino que termina

Belsasar cumple su oferta a Daniel, pero la recompensa no cambia la sentencia.

Explicación del versículo

La púrpura, el collar y la proclamación del tercer lugar realizan lo anunciado por el rey. Daniel había rechazado que los premios condicionaran su interpretación; ahora el monarca ordena concederlos después de haber oído un mensaje desfavorable. La secuencia muestra que la verdad comunicada no fue fabricada para obtener aprobación.

El texto no reproduce una aceptación verbal de Daniel ni una nueva discusión sobre los regalos. Cuenta la acción ordenada por Belsasar. No es necesario añadir un intento secreto del intérprete de apropiarse del poder ni imaginar que el rey ha alcanzado por ello arrepentimiento. Cumplir una promesa de honor no equivale a humillarse delante del Dios al que ha deshonrado.

La proclamación tiene una ironía narrativa: ofrece un rango dentro de un reino que está a punto de caer. La posición más alta disponible sigue siendo incapaz de otorgar seguridad definitiva. El contraste permite reconocer la fragilidad de la recompensa real sin negar que el honor público sea un acontecimiento efectivo.

El relato no termina en el ascenso de Daniel, como podría hacerlo una historia de éxito cortesano. Pasa inmediatamente a la muerte de Belsasar. La prioridad está en el cumplimiento de la palabra de Dios, no en la acumulación de cargos del siervo que la comunica.

30 Aquella misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos.

El juicio se cumple aquella misma noche

La muerte de Belsasar pone fin a la seguridad que el banquete exhibía.

Explicación del versículo

La frase es breve y definitiva. La noche de la celebración se convierte en la noche de la muerte del rey. El anuncio de que el reino había sido contado y llevado a su fin no queda relegado a un futuro indeterminado. El relato vincula la inscripción, su interpretación y el desenlace inmediato.

El pasaje no identifica a quien lo mata ni describe el procedimiento militar de la toma de Babilonia. No corresponde completar la escena con diálogos, rutas de entrada o maniobras de un río como si fueran detalles narrados aquí. La afirmación segura es la muerte de Belsasar y la transferencia de gobierno que el versículo siguiente presenta.

El título «rey de los caldeos» cierra su historia en el mismo ámbito de poder que parecía sostenerlo. Los invitados, la riqueza y las promesas no pudieron asegurarle otro día. La celebración había tratado lo sagrado como propiedad disponible; el juicio mostró que el anfitrión no disponía de su propio aliento.

La enseñanza de Jesús en Lucas 12:19–21 presenta una relación temática semejante: alguien se considera seguro por sus bienes y esa misma noche debe dejar la vida. Los relatos son distintos, pero ambos cuestionan una confianza que acumula para sí mientras permanece ajena a Dios. La advertencia llama a buscar al Señor antes de convertir el tiempo recibido en una garantía de futuro.

---

31 Darío el medo recibió el reino cuando tenía unos sesenta y dos años.

Un nuevo gobernante recibe lo que Belsasar no pudo conservar

La transición a Darío el medo confirma el cambio de dominio anunciado por la inscripción.

Explicación del versículo

El verbo «recibió» presenta el reino como algo que pasa a otra mano. Belsasar había ofrecido cargos como si el futuro de su dominio estuviera asegurado; ahora el relato nombra a un nuevo gobernante. La edad aproximada, sesenta y dos años, individualiza a Darío sin explicar por sí sola toda su relación con la conquista de Babilonia.

El texto lo llama «el medo». Su identificación con personajes conocidos por otras noticias históricas sigue siendo discutida. Se ha propuesto que sea una designación relacionada con Ciro o con un gobernante que actuó bajo su autoridad, pero ninguna propuesta debe presentarse como una identidad demostrada por este versículo. Tampoco corresponde confundirlo sin argumento con otros reyes persas llamados Darío. El libro ofrecerá más datos sobre él, sin resolver todos los problemas de la reconstrucción histórica.

El arameo קַבֵּל מַלְכוּתָא, *qabbél malkutá*, «recibió el reino», no especifica aquí de quién lo recibió en términos administrativos. Por eso no basta el verbo para decidir si gobernó como delegado o bajo otro título. Dentro del argumento del libro, la transferencia confirma que el poder humano no se posee independientemente de Dios.

En la numeración de la NTBT, esta frase cierra el capítulo 5 y prepara el gobierno descrito en el capítulo 6. En otras numeraciones aparece como 6:1. La diferencia es de división y numeración, no de contenido. La nueva etapa pondrá a Daniel ante otra forma de persecución, mostrando que el cambio de soberano no elimina la necesidad de fidelidad.

La historia de Belsasar ha terminado, pero el siervo de Dios continuará. El cierre vuelve a desplazar la confianza desde un trono pasajero hacia el Altísimo, que conoce el tiempo de los reinos y sostiene a su pueblo a través de sus cambios.

Capítulo 6

Daniel en el foso de los leones

---

1 Le pareció bien a Darío nombrar sobre el reino a ciento veinte sátrapas, que gobernaran en todo el reino.

Un nuevo gobierno necesita una administración confiable

Darío organiza el reino mediante ciento veinte funcionarios llamados sátrapas.

Explicación del versículo

El capítulo continúa el cambio de autoridad anunciado al final del anterior. Darío dispone una estructura para gobernar el territorio recibido. Los sátrapas son responsables de ámbitos del reino y forman parte de una organización que requiere supervisión. El texto no identifica cada región ni ofrece una lista de fronteras que pueda reconstruirse sobre un mapa moderno.

La cantidad de funcionarios expresa la extensión de la administración. No es necesario suponer que cada sátrapa corresponde exactamente a una gran provincia conocida por documentos de otra época. El término puede emplearse dentro de la estructura que el relato describe, y el siguiente versículo aclarará ante quién deben rendir cuentas.

El cambio de monarca no ha terminado la vida de servicio de Daniel. Su continuidad mostrará que la fidelidad de un exiliado no depende de una sola dinastía. El Dios que sostuvo a los jóvenes en Babilonia seguirá actuando bajo una autoridad distinta, aunque esa etapa traiga nuevas formas de peligro.

El inicio parece tratar solo de organización política. Sin embargo, la necesidad de funcionarios honestos desembocará en una prueba religiosa cuando los adversarios no encuentren corrupción en Daniel. El relato unirá competencia de gobierno, integridad y dependencia de Dios.

---

2 Sobre ellos puso a tres administradores, uno de los cuales era Daniel. Estos sátrapas debían rendirles cuentas, para que el rey no sufriera perjuicio.

La rendición de cuentas busca impedir perjuicios al reino

Daniel ocupa uno de los tres puestos que supervisan a los sátrapas.

Explicación del versículo

Los tres administradores reciben cuentas de los funcionarios inferiores. La estructura distingue responsabilidad distribuida y supervisión. El propósito declarado es que el rey no sufra perjuicio. El versículo no detalla un sistema tributario completo, pero sí muestra que el ejercicio del poder incluye proteger los asuntos del reino frente a pérdidas o mala gestión.

Daniel es uno de esos tres. Su inclusión no depende aquí de un relato de adivinación ni de una nueva recompensa por un sueño. Aparece ejerciendo una función ordinaria de administración. El libro permite reconocer que la sabiduría dada por Dios sirve también para tareas de organización, juicio y responsabilidad cotidiana.

La rendición de cuentas prepara el terreno de la acusación posterior. Sus adversarios examinarán precisamente los asuntos del reino para encontrar una falta. La fidelidad de Daniel no será una afirmación desvinculada de su trabajo; quedará expuesta a una búsqueda hostil que no consigue hallar corrupción o negligencia.

La posición alta implica riesgo además de influencia. Compartir una responsabilidad cercana al rey sitúa a Daniel dentro de relaciones de competencia y poder. La integridad deberá sostenerse sin depender de que todos sus colegas celebren sus capacidades.

---

[3] Este Daniel sobresalía entre los administradores y los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey pensaba ponerlo al frente de todo el reino.

La excelencia de Daniel despierta la posibilidad de una responsabilidad mayor

El rey considera ponerlo al frente del reino porque sobresale entre los funcionarios.

Explicación del versículo

«Este Daniel» mantiene la continuidad con el siervo conocido a través de los reinados anteriores. Su capacidad no ha quedado encerrada en un solo episodio extraordinario. Sobresale entre administradores y sátrapas dentro del servicio público, y el rey reconoce una razón para confiarle una función superior.

El arameo רוּחַ יַתִּירָא, *rúaj yattirá*, expresa un espíritu extraordinario o sobresaliente. En el contexto describe una disposición y capacidad que se hacen visibles en el desempeño. La frase no afirma que Daniel posea una naturaleza divina ni que sea impecable. El versículo siguiente mostrará la fidelidad concreta que acompaña su excelencia.

El nombramiento mayor es todavía un propósito del rey, no una promoción ya completada en este momento. Esa precisión ayuda a seguir la tensión: la posibilidad de ponerlo sobre todos precede a la búsqueda de acusaciones. El relato muestra cómo una capacidad reconocida puede convertirse en ocasión de hostilidad por parte de quienes comparten el ámbito de poder.

La excelencia no sustituye la dependencia de Dios. Daniel necesitará continuar orando cuando su posición no baste para protegerlo. El capítulo presentará una unidad entre competencia y fidelidad, y mostrará el límite de confiar únicamente en el favor del gobernante.

---

[4] Entonces los administradores y los sátrapas buscaban un motivo para acusar a Daniel en los asuntos del reino, pero no podían hallar ningún motivo de acusación ni corrupción, porque era fiel. No se hallaba en él negligencia ni corrupción alguna.

Una búsqueda hostil confirma la integridad del servicio

Los adversarios no encuentran corrupción ni negligencia en los asuntos que Daniel administra.

Explicación del versículo

La búsqueda tiene intención acusatoria: los funcionarios desean hallar un motivo contra Daniel. No comienza como una investigación imparcial para mejorar la administración. El resultado, sin embargo, ofrece un testimonio fuerte de su conducta: incluso quienes quieren perjudicarlo no consiguen encontrar una falta en su servicio.

El texto distingue negligencia y corrupción. Daniel no es descrito únicamente como alguien que evita apropiarse de lo ajeno; también cumple con cuidado las responsabilidades recibidas. La fidelidad se manifiesta en la relación entre lo que le ha sido confiado y lo que efectivamente hace. Su vida de oración no funciona como excusa para un trabajo descuidado.

Esta afirmación se refiere al ámbito examinado, «los asuntos del reino». No declara que Daniel jamás haya pecado en toda su vida. En Daniel 9:4–6 participará de la confesión del pecado del pueblo. La integridad que aquí se reconoce es real y concreta, sin convertir al siervo en alguien que no necesita misericordia.

La falta de una acusación administrativa llevará a sus enemigos a cambiar de estrategia. No abandonarán su propósito al descubrir su inocencia; buscarán convertir la fidelidad a Dios en una infracción. Esa decisión hará visible la injusticia de la persecución.

Aplicación editorial

Sirve a Cristo con honestidad y cuidado en lo que se te confía. 1 Pedro 4:14–16 distingue sufrir por su nombre de sufrir por hacer el mal. La oposición de otros no te exime de examinar tu conducta, y la integridad importa aunque no consiga evitar toda acusación.

---

5 Entonces aquellos hombres dijeron: «No hallaremos ningún motivo para acusar a este Daniel, a menos que lo hallemos en relación con la ley de su Dios».

Los enemigos convierten la lealtad religiosa en el objetivo

Al no hallar una falta real de administración, los funcionarios buscan una acusación relacionada con la ley de Dios.

Explicación del versículo

La conversación revela una decisión deliberada. Los adversarios aceptan que no pueden acusar a Daniel por su trabajo, pero no aceptan dejarlo en paz. Su búsqueda no está gobernada por la justicia, sino por el deseo previo de perjudicarlo. Cuando los hechos no sirven al propósito, intentan alterar el marco que determinará qué se considera culpable.

La «ley de su Dios» identifica una fidelidad que ellos reconocen como estable. Esperan que Daniel no abandone su relación con el Señor por conveniencia. Esa observación, aun hostil, da testimonio de la coherencia que han visto. La trampa no dependerá de que sea descuidado, sino de que continúe haciendo lo que sabe que debe hacer ante Dios.

El plan creará una incompatibilidad entre un decreto humano y la práctica de oración. La cuestión no es que servir al gobierno sea siempre contrario a la fe. Daniel lo ha hecho con integridad. Son sus adversarios quienes procuran que el poder exija una lealtad exclusiva que desplace a Dios.

El versículo prepara la prueba central del capítulo: la fidelidad puede ser perseguida precisamente por ser reconocible. El testimonio no consiste en buscar conflictos innecesarios, sino en mantener la obediencia al Señor cuando otros convierten esa obediencia en motivo de condena.

Un decreto convierte la oración en motivo de condena

---

6 Entonces estos administradores y sátrapas se presentaron en grupo ante el rey y le dijeron: «¡Rey Darío, vive para siempre!

Una comparecencia colectiva prepara la presión sobre el rey

Los funcionarios presentan su plan bajo fórmulas de respeto y una apariencia de acuerdo.

Explicación del versículo

Los administradores y sátrapas se presentan en grupo. La acción conjunta corresponde al propósito que acaban de formular contra Daniel. No llegan como personas aisladas que expresan inquietudes diferentes, sino como un bloque que busca influir sobre la decisión del monarca.

El saludo «¡Rey Darío, vive para siempre!» mantiene la cortesía del protocolo. Como en otras denuncias del libro, el homenaje verbal no garantiza la justicia de la petición. La lealtad aparente al soberano servirá de cubierta a una iniciativa diseñada para destruir a un funcionario fiel.

La presencia del grupo prepara la afirmación de unanimidad del versículo siguiente. El lector conoce el contexto y puede evaluar esa presentación sin aceptarla ingenuamente. La fuerza política de un acuerdo no demuestra que el acuerdo sea verdadero ni que su propósito sea bueno.

El relato muestra una forma de abuso que opera mediante el favor del rey en vez de enfrentarlo abiertamente. Los adversarios lo inducirán a aprobar un mandato que parece engrandecer su posición y que después limitará su capacidad de salvar a Daniel. El gobernante será responsable de su firma, aunque no vea desde el principio todas las intenciones de quienes lo halagan.

---

7 Todos los administradores del reino, los prefectos, los sátrapas, los consejeros y los gobernadores
han acordado que el rey establezca un edicto real y ponga en vigor esta prohibición: que cualquiera
que durante treinta días haga una petición a cualquier dios u hombre, excepto a ti, rey, sea arrojado al
foso de los leones.

Treinta días de exclusividad para el rey

La propuesta prohíbe dirigir peticiones a cualquier dios u hombre excepto al monarca y castiga la infracción con muerte.

Explicación del versículo

La afirmación de que «todos» han acordado la medida pertenece al discurso de los conspiradores. Daniel es uno de los administradores y el contexto muestra que la iniciativa busca sorprenderlo, no expresar una decisión que él comparte. La apariencia de unanimidad funciona como presión para que el rey no examine quiénes están realmente representados.

La prohibición eleva al monarca a receptor exclusivo de peticiones durante treinta días. La amplitud de la fórmula da a los acusadores una base para perseguir la oración a Dios. El texto no desarrolla todas las aplicaciones del decreto en la vida diaria, pero su efecto religioso queda claro en la trampa contra Daniel. La medida pretende poner una autoridad humana entre el siervo y su Señor.

El plazo breve no hace inocua la exigencia. La fidelidad de Daniel no puede suspenderse por un mes como si la relación con Dios quedara sometida a una autorización administrativa. Los adversarios han escogido un punto que esperan que no negocie.

El foso de los leones convierte la prohibición en una amenaza mortal. La propuesta no procura proteger al rey de una corrupción real; busca criminalizar una práctica fiel. El contraste con el comienzo del capítulo es directo: el sistema creado para evitar perjuicios al reino se está utilizando para condenar a quien lo sirve con integridad.

---

8 Ahora, rey, establece la prohibición y firma el documento, para que no se pueda cambiar, conforme a
la ley de los medos y los persas, que no puede ser revocada».

La firmeza formal del decreto se utiliza para asegurar la trampa

Los funcionarios piden una firma que impida cambiar la prohibición después de acusar a Daniel.

Explicación del versículo

El plan necesita más que una aprobación verbal. Los acusadores quieren que la prohibición quede establecida por escrito y bajo una regla de irrevocabilidad. La formalización procura cerrar una salida antes de que el rey descubra quién será su víctima. La ley pasa de organizar la administración a servir de instrumento contra una persona inocente.

El relato presenta «la ley de los medos y los persas» como el marco que impide revocar esa decisión real. No ofrece por ello un tratado completo de toda la legislación de esas potencias ni permite explicar cada

época histórica por esta sola frase. Dentro de la narración, su función es clara: el rey quedará obligado por lo que firma.

La estabilidad de una norma no garantiza que su contenido sea justo. El decreto exige desplazar a Dios y ha sido propuesto con intención maliciosa. Sus defensores apelarán a la forma legal precisamente cuando la compasión del rey intente detener la ejecución. El libro distingue así entre un procedimiento oficial y la justicia verdadera.

La escena prepara el contraste entre una disposición humana que sus autores llaman inmutable y el poder del Dios viviente. La sentencia podrá llevar a Daniel al foso, pero no determinará por sí misma el resultado final de su vida. La autoridad del Señor no depende de modificar el documento para actuar.

---

9 Por eso el rey Darío firmó el documento y la prohibición.

La firma del rey convierte la intriga en una amenaza efectiva

Darío autoriza la prohibición que sus funcionarios han preparado contra Daniel.

Explicación del versículo

El versículo es breve porque la responsabilidad decisiva está en el acto de firmar. La propuesta de un grupo se convierte en documento y prohibición real. Darío ha dado fuerza pública a una medida que exige exclusividad sobre peticiones que pertenecen también al ámbito religioso.

El narrador no dice aquí que el rey conozca el propósito concreto de destruir a Daniel. Su reacción posterior mostrará que desea librarlo. Sin embargo, esa ignorancia del plan no elimina la importancia de su decisión: la autoridad debe responder por lo que aprueba, especialmente cuando afecta la conciencia y la vida de otras personas.

La firma produce una situación nueva que Daniel conocerá en el siguiente versículo. Su oración habitual queda ahora expuesta a un castigo. La fidelidad será consciente de ese cambio y no podrá explicarse como una infracción accidental por desconocimiento.

El relato invita a reconocer el peligro de una norma aceptada por prestigio o adulación sin examinar sus consecuencias. El rey que quiso recibir todas las peticiones acabará incapaz de conceder la que más deseará atender: preservar a su servidor fiel de la sentencia que él mismo autorizó.

Daniel persevera en la oración

---

10 Cuando Daniel supo que el documento había sido firmado, entró en su casa. En su habitación superior tenía las ventanas abiertas hacia Jerusalén. Tres veces al día se arrodillaba, oraba y daba gracias ante su Dios, como lo hacía antes.

La oración continúa cuando se vuelve peligrosa

Daniel conoce la prohibición y mantiene su práctica de arrodillarse, orar y dar gracias a Dios.

Explicación del versículo

El conocimiento del decreto aparece antes de la acción. Daniel no ora porque ignore el riesgo. Entra en su casa y continúa una práctica anterior. La frase «como lo hacía antes» es decisiva: no inaugura una exhibición para provocar al rey, pero tampoco permite que la amenaza borre su relación con Dios.

Las ventanas de la habitación superior estaban abiertas hacia Jerusalén. El texto no dice que las abriera en ese momento para hacerse visible. La orientación recuerda la oración de los exiliados hacia la tierra, la ciudad y el templo descrita en 1 Reyes 8:46–50. Daniel no considera que Dios esté encerrado en una ciudad distante; expresa la memoria del pacto y la esperanza de restauración.

Tres veces al día se arrodilla. La frecuencia muestra una dependencia estable, semejante al ritmo de súplica de Salmos 55:17. El relato no impone a todo creyente el mismo número de momentos ni convierte la postura en requisito para que Dios escuche. Lo que destaca es que una prohibición humana no ocupa el lugar del Señor sobre su conciencia.

La oración incluye dar gracias. El peligro no elimina la gratitud por quien Dios es y por lo que ha hecho. Daniel presenta necesidades sin reducir su relación con el Señor a una técnica para evitar el foso. Su fe es anterior a la amenaza y no depende de conocer la forma de la liberación.

Aplicación editorial

Cultiva una relación perseverante con el Padre celestial por medio de Jesucristo. Mateo 6:6 dirige la oración al Padre que ve en lo secreto. El Espíritu Santo te guía conforme a la Palabra; no necesitas transformar la oración en espectáculo para que sea fiel, ni abandonarla porque otros la desaprueben.

---

11 Entonces aquellos hombres se reunieron y encontraron a Daniel haciendo peticiones y súplicas ante su Dios.

Los acusadores encuentran exactamente la fidelidad que esperaban

La oración de Daniel se convierte en la prueba con la que intentan condenarlo.

Explicación del versículo

Los mismos hombres vuelven a actuar en grupo. No descubren corrupción que antes hubiera pasado inadvertida, sino a Daniel haciendo peticiones y súplicas delante de Dios. La trampa funciona porque su relación con el Señor es constante y reconocible. El acto encontrado es bueno; la prohibición creada lo ha convertido formalmente en infracción.

Pedir y suplicar expresan dependencia, no una pretensión de autoridad rival sobre el reino. Daniel no aparece organizando una rebelión ni reclamando el trono. Acude a su Dios en el lugar y con la práctica que mantenía antes. El relato hace visible la desproporción entre lo que realmente hace y la pena que sus enemigos desean imponerle.

Los acusadores pueden constatar un hecho y emplearlo injustamente. Su malicia no requiere falsear la frecuencia de la oración; consiste en haber diseñado una norma contra la lealtad de una persona que no podían acusar por su trabajo. La exactitud de una observación no vuelve justo todo uso que se haga de ella.

La narración prepara la denuncia ante el rey. El lector sabe que lo hallado es una súplica a Dios, mientras que los adversarios lo presentarán como desprecio por Darío. Esa diferencia entre acto y acusación será esencial para comprender la declaración final de inocencia de Daniel.

---

12 Entonces se acercaron al rey y le hablaron de la prohibición real: «¿No firmaste una prohibición según la cual cualquiera que durante treinta días haga una petición a cualquier dios u hombre, excepto a ti, rey, debe ser arrojado al foso de los leones?». El rey respondió: «La disposición es firme, conforme a la ley de los medos y los persas, que no puede ser revocada».

El rey es llevado a confirmar la norma antes de oír el nombre

Los acusadores obtienen de Darío una reafirmación de la prohibición y su irrevocabilidad.

Explicación del versículo

La pregunta reproduce el decreto sin mencionar todavía a Daniel. Los adversarios fijan primero el compromiso del rey con lo que ha firmado. Así preparan la acusación para que una respuesta compasiva

parezca una ruptura de su propia autoridad. La estrategia se parece a la del capítulo 3: norma, castigo y solo después nombre del acusado.

Darío confirma que la disposición es firme conforme a la ley de medos y persas. Dentro del relato, esa confirmación cierra aún más la posibilidad de una revocación. No significa que el decreto haya adquirido verdad moral por ser repetido. Su contenido sigue siendo una exigencia que invade la lealtad debida a Dios.

La fórmula sobre treinta días recuerda que una prohibición temporal también puede ser gravemente injusta. La duración limitada no elimina la exigencia religiosa ni el castigo mortal. El rey está validando una medida cuyo destinatario concreto todavía no ha escuchado.

El diálogo muestra el uso de la legalidad como herramienta de presión. La integridad de un gobierno requiere más que sostener una decisión para no parecer débil. Darío descubrirá que su deseo de preservar el decreto y su deseo de salvar a Daniel han sido colocados en conflicto por quienes se presentan como defensores de su autoridad.

---

13 Entonces dijeron ante el rey: «Daniel, uno de los exiliados de Judá, no te hace caso, rey, ni hace caso de la prohibición que firmaste, sino que tres veces al día hace su petición».

La oración es presentada como desprecio personal al rey

Los denunciantes señalan a Daniel por su origen y por su práctica de pedir a Dios tres veces al día.

Explicación del versículo

«Uno de los exiliados de Judá» desplaza la atención desde el administrador fiel hacia su condición de extranjero sometido. Los acusadores no lo presentan por el cuidado con que ha servido al reino. Utilizan su procedencia para reforzar la imagen de alguien que no corresponde con obediencia a la autoridad que lo ha recibido.

La expresión «no te hace caso» interpreta la oración como una ofensa contra Darío. El lector conoce una realidad distinta: Daniel no ha causado perjuicio en los asuntos del reino y sigue suplicando a su Dios. Su negativa se dirige a la prohibición religiosa, no a toda responsabilidad civil. La denuncia confunde deliberadamente ambos ámbitos.

La frecuencia de tres veces al día, antes señal de perseverancia, se utiliza ahora como evidencia de una infracción sostenida. La acusación contiene un hecho real, pero omite el motivo justo de la conducta. El texto permite reconocer que una denuncia puede ser materialmente exacta y moralmente engañosa al presentar el significado del hecho.

El rey debe enfrentar por fin el nombre que sus consejeros habían reservado. La ley que parecía engrandecerlo amenaza al servidor cuya integridad conocía. El conflicto revelará tanto los límites de su poder como el carácter del Dios al que Daniel permanece fiel.

---

14 Cuando el rey oyó esto, se angustió mucho y se propuso librar a Daniel. Hasta la puesta del sol estuvo esforzándose por rescatarlo.

La firma del rey lo deja frente a una consecuencia que no desea

Darío se angustia y busca hasta el atardecer una forma de librar a Daniel.

Explicación del versículo

La reacción de Darío difiere de la furia de Nabucodonosor contra los tres jóvenes. Este rey desea salvar a su servidor. El relato distingue personas y respuestas dentro de las estructuras imperiales; no presenta a

todos los gobernantes con idéntica intención. Sin embargo, su afecto no basta para deshacer el daño de la norma que ha aprobado.

«Se propuso librar» describe una atención decidida hacia la preservación de Daniel. El esfuerzo se prolonga hasta la puesta del sol. No se detallan los argumentos o procedimientos que intenta, por lo que no debe reconstruirse una lista de recursos legales que el texto no enumera. Lo que queda claro es la intensidad de su deseo y el fracaso de su capacidad para realizarlo.

La escena invierte la promesa implícita del decreto. El rey debía convertirse en receptor exclusivo de peticiones, pero ahora no consigue conceder la liberación que él mismo busca. La autoridad humana que pretende ocupar el lugar de Dios descubre su impotencia dentro de sus propias decisiones.

La compasión tardía no elimina la responsabilidad por haber firmado. A la vez, el relato permite reconocer que el rey actúa para preservar una vida. El contraste preparará la intervención del Señor, cuya capacidad de librar superará lo que el poder político no ha logrado aun deseándolo.

---

15 Entonces aquellos hombres se presentaron en grupo ante el rey y le dijeron: «Debes saber, rey, que es ley de los medos y los persas que ninguna prohibición ni edicto que el rey establezca puede cambiarse».

Los conspiradores cierran la salida que el rey busca

Los adversarios vuelven en grupo para insistir en que el decreto no puede cambiarse.

Explicación del versículo

La segunda comparecencia colectiva responde al esfuerzo de Darío por rescatar a Daniel. Los funcionarios invocan la misma firmeza legal que habían pedido al comienzo. Su objetivo no es descubrir si se ha cometido una injusticia, sino impedir que la conciencia del rey encuentre una forma de evitar la ejecución.

«Debes saber, rey» tiene un tono de presión. Los subordinados que lo habían halagado ahora le recuerdan los límites que ellos mismos procuraron fijar. La norma emitida en nombre de su grandeza se vuelve un instrumento para conducirlo hacia una decisión que le produce angustia. El relato expone cómo el poder puede quedar atrapado por su propia pretensión de irrevocabilidad.

La frase sobre ninguna prohibición ni edicto sitúa el conflicto en el marco que la narración presenta. No vuelve justa la orden ni transforma a Daniel en un malhechor ante Dios. La diferencia entre infracción formal y culpa moral quedará expresada en su declaración después de la liberación.

Los adversarios creen haber cerrado todas las alternativas porque han limitado al monarca. Su cálculo no incluye la autoridad del Dios viviente. El desenlace no necesitará que el documento deje de existir para mostrar que una sentencia humana carece de poder absoluto sobre quienes pertenecen al Señor.

Daniel es condenado y el rey espera en Dios

---

16 Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. El rey le dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves continuamente, él te librará».

El rey que no puede salvar entrega a Daniel al foso

Darío ejecuta la sentencia y expresa su esperanza en el Dios al que Daniel sirve continuamente.

Explicación del versículo

La orden final procede del rey, aunque le cause angustia. Su deseo de librar a Daniel no ha impedido que cumpla la prohibición firmada. El relato conserva esa tensión para que la responsabilidad de su autoridad

no desaparezca detrás de la presión de los funcionarios. Daniel es llevado y arrojado al foso como consecuencia efectiva de una norma injusta.

La expresión «a quien sirves continuamente» reconoce una fidelidad observada. El servicio de Daniel a Dios no comenzó cuando apareció el peligro. Darío ha podido ver una constancia que la acusación pretendía transformar en desprecio. Esa misma constancia alimenta ahora su esperanza de liberación.

«Él te librará» afirma confianza en el poder de Dios, pero debe leerse junto con la pregunta angustiada del rey al amanecer. El texto no presenta a Darío como un profeta que ha recibido una promesa infalible sobre el desenlace. Sus palabras expresan la esperanza dirigida al Señor cuando su propia capacidad de rescatar ha fracasado.

El contraste con la pregunta de Nabucodonosor ante el horno es significativo. Allí el monarca desafiaba a cualquier dios a librar de su mano; aquí el rey espera una liberación que él no ha podido dar. En ambos casos, el desenlace mostrará que la vida del siervo no queda bajo autoridad humana absoluta.

---

17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la boca del foso. El rey la selló con su anillo y con los anillos de sus nobles, para que no se cambiara lo dispuesto acerca de Daniel.

La piedra y los sellos aseguran la sentencia humana

El acceso al foso queda cerrado bajo la autoridad del rey y de sus nobles.

Explicación del versículo

Una piedra cubre la boca del foso y se colocan sellos del rey y de los nobles. El sellado da carácter oficial a lo dispuesto y dificulta una intervención que altere la situación de Daniel. El texto no proporciona un plano completo del recinto ni el procedimiento material de cada sello; su función narrativa es mostrar que la condena queda asegurada por el poder público.

La participación de los anillos de los nobles hace visible que el rey no controla a solas una posible salida discreta. El mismo sistema de acuerdos que produjo el decreto procura impedir que su compasión cambie el resultado. Los adversarios creen que piedra, sello y animales han cerrado toda esperanza.

El relato no atribuye a Daniel una maniobra para romper la piedra o falsificar la autorización. La preservación vendrá de Dios dentro del lugar al que ha sido condenado. La seguridad material del recinto hará más clara la insuficiencia de una explicación basada simplemente en una evasión no narrada.

Mateo 27:65–66 describe también una piedra sellada bajo autoridad humana en la tumba de Jesús. La relación de imagen debe conservar una diferencia decisiva: Daniel será librado de morir allí; Jesucristo verdaderamente murió y resucitó. Ningún sello pudo impedir la obra del Padre en el Salvador. La esperanza cristiana va más allá de una sola preservación física.

---

18 Después el rey se fue a su palacio y pasó la noche en ayunas. No hizo traer diversiones ante él y se le fue el sueño.

El palacio no puede dar descanso al rey angustiado

Darío pasa la noche sin comer, sin distracciones y sin sueño.

Explicación del versículo

El contraste de lugares es intenso. Daniel permanece en el foso y el rey vuelve al palacio, pero la seguridad exterior de la residencia no produce paz. Su decisión ha puesto en peligro al servidor que quería preservar. El relato describe la angustia de quien posee autoridad y descubre que no puede corregir fácilmente sus consecuencias.

El ayuno y la ausencia de diversiones muestran que no continúa una noche habitual de placer cortesano. El arameo דַּחֲוָן, *dajaván*, traducido aquí como diversiones, tiene un alcance discutido; el punto claro de la narración es que el rey rehúsa el alivio ordinario de su entorno. No se atribuye aquí a su ayuno una confesión completa de fe ni una práctica que obligue a Dios a librar a Daniel.

La pérdida del sueño retoma un motivo del libro: la autoridad del monarca no controla ni su propio descanso. La diferencia es que esta inquietud nace ahora de la vida de otro y de la trampa legal en que ha participado. Su deseo de liberación sigue sin poder transformarse por sus propios medios en un resultado.

El texto no dice cómo pasó Daniel las horas dentro del foso. No deben añadirse diálogos con el ángel, una cama entre leones o una ausencia total de temor. La narración mantiene el foco en la espera del rey y reserva para la mañana el testimonio de lo que Dios ha hecho.

---

19 Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y fue apresuradamente al foso de los leones.

La urgencia del amanecer revela una esperanza todavía inquieta

Darío va apresuradamente al foso en cuanto llega la primera luz.

Explicación del versículo

La doble referencia al amanecer y al alba subraya el primer momento de la mañana. Después de una noche sin descanso, el rey no permanece indiferente ni delega simplemente la noticia en otro. Va al lugar donde se ha ejecutado su orden porque necesita saber si Daniel vive.

La prisa contrasta con la fuerza de su cargo. No puede asegurar el desenlace antes de comprobarlo. El monarca que debía recibir toda petición se ha convertido en alguien que espera una respuesta de la acción de Dios. Su movimiento hacia el foso muestra cuánto ha cambiado la aparente seguridad que acompañó la firma del decreto.

El relato no afirma que Darío haya visto de antemano un ángel ni que sepa ya que los leones han sido detenidos. Su pregunta siguiente será angustiada. La esperanza expresada antes de la condena sigue siendo una confianza mezclada con incertidumbre acerca de lo ocurrido.

La escena prepara una revelación pública de la liberación. La vida de Daniel no se conocerá solo por un testimonio suyo mucho tiempo después; el mismo rey que autorizó la sentencia escuchará su voz desde el lugar del peligro. La mañana permitirá contrastar el cierre humano de toda salida y el poder preservador de Dios.

---

20 Al acercarse al foso, llamó a Daniel con voz angustiada. El rey le dijo a Daniel: «Daniel, siervo del Dios viviente, tu Dios, a quien sirves continuamente, ¿ha podido librarte de los leones?».

El Dios viviente es la única esperanza que el rey no pudo reemplazar

Darío pregunta si el Señor ha podido preservar a Daniel de los leones.

Explicación del versículo

La voz angustiada muestra que las palabras de confianza de la noche anterior no eliminaron la incertidumbre del rey. Llama a Daniel por nombre y lo reconoce como «siervo del Dios viviente». La pregunta no busca todavía una teoría sobre el milagro; busca una voz que confirme la supervivencia del hombre condenado.

«Viviente» distingue al Dios de Daniel de las obras sin vida celebradas en el capítulo anterior. El Señor conoce y puede actuar. Darío ha experimentado la insuficiencia de su propio poder para rescatar y ahora dirige la pregunta hacia esa capacidad superior. La autoridad real no ha podido convertirse en fuente última de vida.

La referencia al servicio continuo vuelve a reconocer la constancia de Daniel. El rey no dice que fue fiel solo durante una emergencia. El relato une la oración perseverante y el testimonio que otros pueden identificar, aunque una legislación injusta haya intentado condenarlo por esa misma lealtad.

La pregunta recibirá una respuesta concreta en los siguientes versículos. El pasaje no hace depender la existencia o dignidad de Dios de que cada perseguidor vea un rescate idéntico. En esta historia, su liberación manifestará que el decreto de los hombres no puede fijar el límite de su poder ni anular su cuidado.

Dios preserva y vindica a su siervo

---

21 Entonces Daniel respondió al rey: «¡Rey, vive para siempre!

La voz de Daniel responde desde el lugar de la condena

Daniel está vivo y conserva una respuesta respetuosa hacia el rey.

Explicación del versículo

La primera prueba de la liberación es una voz. Después de la noche de espera, Daniel responde desde el foso. El relato deja que el saludo llegue antes de la explicación para mostrar la inversión: quien había sido entregado a una muerte temida puede hablar de nuevo con el monarca.

«¡Rey, vive para siempre!» es una fórmula de respeto. En boca de los conspiradores había encubierto una intriga; en boca de Daniel muestra que su negativa a dejar de orar no era odio personal a Darío. La lealtad superior a Dios no lo obliga a responder con desprecio a toda autoridad humana.

El saludo tampoco niega la injusticia de lo sucedido. Daniel explicará que no ha hecho mal ante Dios ni ante el rey. Su cortesía y su afirmación de inocencia pueden coexistir. El pasaje no exige que llame justa a la sentencia para conservar una conducta respetuosa.

La vida de Daniel responde a la pregunta de la mañana, pero la fuente de esa vida será reconocida en el siguiente versículo. No utilizará su supervivencia para atribuirse un poder propio ni para reclamar el lugar del rey. Dará testimonio del Dios que envió a su mensajero y cerró la boca de los leones.

---

22 Mi Dios envió a su ángel, que cerró la boca de los leones, y no me hicieron daño, porque ante él fui hallado inocente. Tampoco ante ti, rey, he hecho nada malo».

La liberación afirma la inocencia de Daniel frente a esta acusación

Dios envía a su ángel y los leones no dañan al siervo condenado por orar.

Explicación del versículo

Daniel nombra primero al autor de la preservación: «mi Dios». El ángel es enviado por él y actúa para cerrar la boca de los leones. El relato no proporciona el nombre del mensajero ni una conversación dentro del foso. La autoridad de la acción pertenece al Señor, no a una capacidad de Daniel para dominar animales.

Ser «hallado inocente» ante Dios debe leerse respecto del asunto por el que fue condenado. Su oración no era una traición ni un mal moral. La prohibición humana no podía convertir en pecado su fidelidad al Señor. El arameo זְכוּ, *zakú*, expresa esa inocencia reconocida en el caso; no declara una vida sin necesidad de perdón. La confesión de Daniel 9:4–6 muestra que él no se considera ajeno al pecado del pueblo.

La segunda afirmación se dirige al rey: tampoco ante él ha hecho nada malo. Daniel distingue el decreto firmado y el bien real del reino. Ha servido con fidelidad y no ha perjudicado a Darío por continuar orando. La denuncia había llamado deslealtad a una conducta que no atacaba su gobierno.

La liberación no convierte la inocencia de este caso en una moneda con la que Daniel compra un milagro. Dios vindica libremente a su siervo y muestra la injusticia de la acusación. Hebreos 11:33 recuerda cerrar bocas de leones entre las obras de la fe, manteniendo la dependencia del Señor que puede hacer lo que sus siervos no pueden.

---

23 Entonces el rey se alegró mucho por él y mandó sacar a Daniel del foso. Daniel fue sacado del foso y no se halló en él ninguna lesión, porque había confiado en su Dios.

La confianza de Daniel encuentra una preservación visible

El rey lo hace sacar y se comprueba que no tiene lesión alguna.

Explicación del versículo

La angustia del rey se convierte en gran alegría. Ahora puede ordenar una salida que la noche anterior no había logrado asegurar. Daniel es levantado del foso, y la observación de su cuerpo confirma el testimonio que acaba de dar: los leones no lo dañaron.

El narrador relaciona el resultado con que había confiado en su Dios. El verbo arameo הֵימִן, *heimín*, expresa creer o confiar. Esa confianza ya se había manifestado en una oración perseverante antes de conocer el desenlace. No es una seguridad producida retrospectivamente por haber visto cerradas las bocas de los animales.

La relación entre fe y liberación no debe convertirse en acusación contra todos los fieles que sufren heridas o muerte. Hebreos 11:33–38 recuerda rescates extraordinarios junto con persecuciones que no terminaron en preservación inmediata. La fe honra al mismo Señor en situaciones distintas, y su promesa definitiva supera la duración de esta vida.

El testimonio cristiano alcanza su centro en la resurrección de Jesucristo. Daniel fue preservado de morir; Jesús murió verdaderamente y fue levantado de entre los muertos, como anuncia Mateo 28:2–6. La esperanza del creyente no necesita negar el poder doloroso de la muerte, porque descansa en el Salvador que la venció.

---

24 El rey dio la orden, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y los arrojaron al foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus esposas. Antes de que llegaran al fondo del foso, los leones se apoderaron de ellos y les trituraron todos los huesos.

La caída de los acusadores muestra la gravedad de la intriga y de la violencia real

Darío manda arrojar al foso a los denunciantes y a sus familias.

Explicación del versículo

La sentencia se vuelve contra los hombres que habían preparado la muerte de Daniel. La rapidez con que los leones se apoderan de ellos confirma que el peligro del foso era real. La liberación del siervo no se explica porque los animales estuvieran naturalmente inofensivos. La preservación dependió de la intervención de Dios.

El texto incluye a hijos y esposas entre quienes sufren la orden. Esta es una decisión del rey descrita por el narrador, no un mandamiento de Dios dirigido a su pueblo. El relato no demuestra que cada familiar participara de la intriga. No corresponde inventar su culpa para justificar una ejecución colectiva.

Deuteronomio 24:16 prohíbe ejecutar a los hijos por los padres, y Ezequiel 18:20 afirma la responsabilidad personal. Estas relaciones bíblicas permiten distinguir la vindicación de Daniel de una aprobación de todos los métodos del monarca. El Dios que libra no autoriza por ello a imitar la crueldad de un poder pagano.

La inversión de destino revela la malicia de la acusación, pero el sufrimiento de las familias no debe ser convertido en entretenimiento ni en una exhortación a la venganza. La fidelidad de Daniel se había expresado orando y sirviendo con integridad; el texto no le atribuye la iniciativa de esta orden. La historia del gobierno humano conserva su violencia incluso cuando reconoce un acto verdadero de Dios.

Darío proclama el poder del Dios viviente

---

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra:
«¡Que abunde la paz de ustedes!

Una oración perseguida termina dando lugar a un testimonio público

Darío dirige una proclamación a los pueblos y lenguas de su reino.

Explicación del versículo

La fórmula recuerda la proclamación de Nabucodonosor en el capítulo 4: un rey habla a pueblos, naciones y lenguas y desea que abunde su paz. El relato amplía el efecto de lo sucedido a Daniel. La fidelidad ejercida en una habitación y perseguida por un grupo de oficiales se convierte en noticia para el ámbito del reino.

El saludo no demuestra que todos los actos del rey hayan sido pacíficos. La ejecución del versículo anterior conserva su responsabilidad por una violencia que no debe confundirse con el carácter de Dios. La narración permite recibir la verdad que proclamará sin hacer de toda su conducta un ejemplo moral.

La amplitud de los destinatarios expresa el alcance de una comunicación real. No exige imaginar que cada habitante del planeta recibió personalmente el escrito. Su función es mostrar que el Dios al que Daniel oraba no es una deidad menor que solo puede ser reconocida en un rincón del exilio.

La nueva proclamación contrasta con la prohibición inicial. El rey había firmado una exclusividad de peticiones que desplazaba a Dios; ahora tendrá que confesar su vida, su permanencia y su poder de librar. La autoridad humana no ha producido el milagro, pero puede ser obligada por los hechos a reconocer una autoridad mayor.

---

26 De mi parte se establece este decreto: que en todo el dominio de mi reino tiemblen y teman ante el Dios de Daniel.
Porque él es el Dios viviente y permanece para siempre;
su reino no será destruido y su dominio durará hasta el fin.

El rey reconoce un reino que su decreto no puede crear ni destruir

Darío proclama la vida, la permanencia y el dominio del Dios de Daniel.

Explicación del versículo

La nueva disposición manda reverencia ante el Dios que ha librado a Daniel. El contraste con el primer decreto es claro: allí toda petición debía pasar por el rey; aquí el mismo rey reconoce una autoridad superior. La experiencia del foso ha mostrado la insuficiencia de la exclusividad que aceptó para sí.

La razón de la reverencia no es la fuerza de la firma real, sino quién es Dios. Él es viviente, permanece para siempre y su reino no será destruido. Darío puede reconocer esa realidad, pero no la produce al proclamarla. El Señor ya era Dios cuando su servidor fue perseguido y seguirá siéndolo después de que cambien las autoridades.

La afirmación retoma el centro de Daniel 2:44: el reino divino no sufre la sustitución que caracteriza a los imperios. «Hasta el fin» expresa su dominio duradero dentro de esa confesión de permanencia, no una

fecha que determine la desaparición del Señor. El monarca reconoce que no puede conceder a su propia autoridad la duración que pertenece a Dios.

El decreto registra un testimonio público verdadero, pero no permite identificar fe y coacción estatal. El respeto a Dios no se crea automáticamente por una orden política. El relato centra la fidelidad en Daniel, que oraba antes de contar con protección, y sitúa al rey como alguien que ha tenido que aprender a reconocer al Dador de la vida.

---

27 Él libra y salva, y hace señales y maravillas en los cielos y en la tierra.
Él libró a Daniel del poder de los leones».

La grandeza de Dios se reconoce en una liberación concreta

La proclamación une señales celestiales y terrenales con el rescate de Daniel.

Explicación del versículo

Librar y salvar describen la acción del Dios viviente. En esta escena, la salvación tiene un referente concreto: preservar la vida de Daniel del poder de los leones. El lenguaje no debe separarse del acontecimiento ni convertirse en una promesa de que toda persona fiel evitará cualquier daño físico.

Los cielos y la tierra expresan la amplitud de su acción. El Señor no está limitado al templo de Jerusalén ni al territorio del pueblo exiliado. Puede actuar en el centro de otro reino y mostrar que ni los animales ni los decretos quedan fuera de su autoridad. Las señales y maravillas remiten a hechos que dan a conocer quién es él.

La liberación «del poder de los leones» emplea la imagen de la mano o dominio. Los animales tenían capacidad real para matar, como se vio en el destino de los acusadores. Lo que se limita no es una amenaza imaginaria, sino una fuerza efectiva. El rey atribuye el resultado a Dios porque los recursos humanos no lograron producirlo.

El testimonio prepara el horizonte más amplio del libro. Las visiones mostrarán poderes representados por bestias y una liberación final del pueblo de Dios. El episodio del foso no debe reducirse a un acertijo sobre esas imágenes; sí establece una verdad que sostendrá la esperanza: el Dios que guarda a su siervo tiene autoridad sobre lo que amenaza su vida.

---

28 Este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

La fidelidad de Daniel continúa a través de los cambios de gobierno

El cierre resume su prosperidad bajo Darío y Ciro el persa.

Explicación del versículo

«Este Daniel» reafirma la identidad del siervo que ha atravesado la acusación y el foso. Su vida no termina con la intención de los adversarios ni queda reducida a una sola noche extraordinaria. El relato lo devuelve al ámbito de servicio dentro del que su fidelidad había sido probada.

Prosperar describe aquí un curso favorable bajo los gobernantes mencionados. El texto no enumera nuevas propiedades ni convierte ese bienestar en una garantía universal de riqueza para los creyentes. El sentido depende de la historia narrada: quien fue perseguido injustamente continúa y encuentra reconocimiento después de la liberación.

La mención de Darío y de Ciro ha sido relacionada de distintas maneras con el problema histórico de la identidad de Darío el medo. Este versículo nombra ambos reinados sin explicar todos los detalles de su

relación. Conviene conservar esa información sin forzar una certeza que el libro no desarrolla; la dificultad está expuesta en Daniel 5:31.

Con este resumen se cierra la serie de relatos centrados en el servicio dentro de las cortes. Las visiones siguientes volverán a fechas anteriores y ampliarán el horizonte hacia conflictos y reinos futuros. La transición no elimina lo aprendido en las escenas personales: Dios concede sabiduría, limita la soberbia y sostiene la fidelidad de quienes dependen de él.

Capítulo 7

Visión de las cuatro bestias

---

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su mente mientras
estaba en su cama. Entonces escribió el sueño y relató lo principal del asunto.

Daniel recibe una visión y la pone por escrito

El relato vuelve al primer año de Belsasar y cambia el foco desde las cortes hacia las visiones de Daniel.

Explicación del versículo

La fecha obliga a leer el libro por sus unidades, no como una secuencia continua de todos los acontecimientos. Belsasar ya murió en el capítulo 5 y Daniel sirvió después bajo otro gobierno; ahora se vuelve a un momento anterior de su reinado. El orden agrupa primero relatos de servicio y luego visiones que amplían el horizonte de los reinos.

El sueño pertenece esta vez a Daniel. En los capítulos anteriores había interpretado experiencias de otros; aquí necesitará que se le explique lo que él mismo ha visto. El don de discernimiento no lo convierte en alguien que entiende automáticamente cada visión. Su necesidad de preguntar y su angustia mantendrán visible su condición de siervo dependiente.

Poner por escrito el sueño da estabilidad al testimonio que seguirá. La expresión «lo principal del asunto» corresponde al arameo רֵאשׁ מִלִּין, *resh millín*, el contenido principal o esencial de lo comunicado. No significa que el lector deba inventar escenas supuestamente omitidas para completar un código secreto.

El capítulo continúa en arameo y cierra la sección que comenzó en el discurso de 2:4. Su tema se relaciona estrechamente con el sueño de la estatua: poderes humanos sucesivos, juicio de Dios y reino permanente. La nueva visión desarrollará con mayor claridad el sufrimiento del pueblo santo y la figura que recibe dominio eterno.

---

2 Daniel dijo: «En mi visión nocturna estaba mirando, y vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el
gran mar.

La agitación del mar prepara la aparición de los reinos

Los cuatro vientos remueven un gran mar dentro de la visión nocturna.

Explicación del versículo

El relato pasa a la primera persona de Daniel y repite que está mirando una visión. El mar agitado proporciona el escenario del que surgirán las bestias. Su movimiento comunica inestabilidad y tumulto, antes de que aparezcan las figuras concretas de dominio. La imagen no es un parte meteorológico que deba localizarse por una tormenta conocida.

Los cuatro vientos expresan amplitud de direcciones y fuerzas que agitan la escena. El arameo habla de vientos en plural; no identifica aquí cuatro personas divinas ni presenta al Espíritu Santo como una fuerza

impersonal violenta. La interpretación posterior aclarará el significado de las bestias, mientras que no asignará nombres propios a cada viento.

El «gran mar» puede evocar el mundo vasto y amenazante del que emergen los poderes. La visión no exige que cada reino se identifique por tener una costa determinada. El versículo 17 dirá que los reyes surgen de la tierra, mostrando que mar y tierra pertenecen a la representación del mundo humano, no a dos listas rivales de potencias.

La agitación no es la última escena. Después del movimiento de las bestias, aparecerá el tribunal celestial con una autoridad que no depende de esa turbulencia. La esperanza del capítulo consiste en mirar el conflicto desde el gobierno de Dios, sin negar su capacidad de producir miedo y sufrimiento.

---

3 Cuatro grandes bestias subían del mar, diferentes unas de otras.

Cuatro poderes aparecen bajo figuras de bestias

La visión distingue a los reinos por sus rasgos, pero los reúne dentro de un mismo ámbito de dominio humano.

Explicación del versículo

Las cuatro bestias suben del mar y son diferentes entre sí. El número y las diferencias preparan una secuencia de poderes, no una sola criatura que cambia de aspecto sin distinción. La interpretación del versículo 17 las relacionará con reyes, y la del 23 hablará del cuarto reino. Gobernantes y dominios están unidos dentro de la representación.

La forma bestial comunica un poder que devora, aplasta y compite. El desarrollo mostrará especialmente esa violencia en la cuarta figura y en el cuerno que persigue a los santos. No debe convertirse la imagen en una negación de la dignidad humana de todos los habitantes de un imperio. El juicio se dirige al carácter del dominio y a su pretensión de ocupar un lugar absoluto.

La figura semejante a un hijo de hombre aparecerá en contraste con estas bestias. El reino definitivo no será simplemente otra forma más eficaz de devorar a los rivales. Vendrá mediante el juicio de Dios y el dominio concedido al que se presenta ante él. Esta oposición organiza el sentido moral de la visión.

Apocalipsis 13:1–2 retomará el mar y rasgos de leopardo, oso y león en una imagen de poder hostil. La relación confirma la importancia bíblica de estas figuras, pero cada visión debe leerse en su propia secuencia y explicación.

---

4 La primera era como un león y tenía alas de águila. Seguí mirando hasta que le arrancaron las alas. Fue levantada del suelo y puesta sobre dos pies, como un hombre, y se le dio un corazón humano.

El primer poder pierde sus alas y recibe una condición humana

La figura del león alado es modificada por acciones que no controla.

Explicación del versículo

La combinación de león y alas de águila comunica fuerza y capacidad de avance extraordinarias. Sin embargo, la visión no termina en su esplendor inicial. Le arrancan las alas, lo levantan y le dan un corazón humano. Las formas pasivas destacan que su condición puede ser modificada por una autoridad que no está en la bestia misma.

La primera figura se relaciona habitualmente con Babilonia al leerla junto con la cabeza de oro del capítulo 2. El paso de rasgos animales a un corazón humano recuerda la humillación y recuperación de Nabucodonosor en el capítulo 4. Esa correspondencia es significativa, aunque este versículo no nombre al rey ni asigne a cada ala un acontecimiento histórico específico.

Recibir un corazón humano y ponerse sobre dos pies contrasta con la condición bestial del comienzo. El poder deja de ser presentado únicamente mediante capacidad de vuelo y depredación. La imagen permite ver una grandeza reducida y reorientada, como la del monarca que tuvo que aprender su dependencia. No requiere imaginar una transformación zoológica literal.

El sentido decisivo es el límite. Aun el primer poder majestuoso puede ser privado de sus recursos y recibir otra condición. La visión prepara al lector para no conceder a ningún reino la permanencia que su aspecto inicial parece prometer. El Señor sigue gobernando aquello que parece dominar la tierra.

---

5 Vi otra bestia, una segunda, semejante a un oso. Estaba levantada de un costado y tenía tres costillas en la boca, entre los dientes. Le decían: “¡Levántate y devora mucha carne!”.

El segundo poder se caracteriza por un apetito de conquista

La figura del oso, su postura y las costillas muestran fuerza que devora.

Explicación del versículo

El oso ofrece una imagen distinta del león alado. Está levantado de un costado y lleva tres costillas entre los dientes. La escena combina una posición desigual con los restos de lo devorado y una orden de seguir comiendo. El énfasis está en la capacidad de someter y consumir, no en una descripción naturalista del animal.

Dentro de la lectura que reúne Media y Persia como el segundo gran dominio, el costado levantado se ha relacionado con la desigualdad entre sus componentes. Otras reconstrucciones de la secuencia identifican de otra manera el segundo reino. El versículo no da un nombre propio, de modo que esas correspondencias deben presentarse como interpretaciones y leerse junto con la discusión de Daniel 2:39.

Las tres costillas sugieren conquistas o víctimas ya devoradas, pero la visión no las nombra. No corresponde fijar tres países concretos como si el texto los enumerara. La orden «devora mucha carne» muestra que la fuerza no se ha agotado y que su acción tiene consecuencias para las vidas sometidas a ese poder.

La voz que da la orden no es identificada aquí. El relato no convierte por ello toda violencia del reino en una conducta justa. El conjunto mostrará que las bestias pueden tener dominio por un tiempo y estar después sujetas a juicio. La capacidad de conquistar no constituye la medida de la aprobación de Dios.

---

6 Después de esto seguí mirando y vi otra, como un leopardo, que tenía cuatro alas de ave sobre el lomo. La bestia tenía cuatro cabezas y se le dio dominio.

Rapidez multiplicada y un dominio de varias cabezas

La tercera bestia combina rasgos de leopardo con alas y cabezas múltiples.

Explicación del versículo

El leopardo comunica agilidad y capacidad de ataque; las cuatro alas intensifican la imagen de movimiento. Las cuatro cabezas muestran una multiplicidad dentro de la misma bestia. La visión presenta un poder complejo, distinto del oso, y termina afirmando que recibió dominio. Su capacidad no es originaria ni ilimitada.

En la lectura que identifica el tercer reino con Grecia, la rapidez se ha relacionado con la expansión de su poder y las cabezas con divisiones posteriores. Daniel 8:21–22 nombra a Grecia y anuncia cuatro reinos surgidos de aquella nación. Ese pasaje ofrece un apoyo interno para la relación, pero la visión del leopardo no nombra aquí a cada gobernante ni expone la misma secuencia de cuernos del capítulo 8.

«Se le dio dominio» recuerda el lenguaje empleado para los reyes en las narraciones. El poder puede ser concedido durante un tiempo y luego retirado. La forma pasiva sitúa la bestia dentro de un gobierno superior; no declara justas todas sus acciones ni hace de su éxito una aprobación moral absoluta.

La acumulación de rasgos prepara el contraste con el tribunal. La imaginación del lector es llevada a contemplar fuerzas impresionantes, pero no para que quede fascinado sin salida. El capítulo mostrará que ninguna velocidad, multiplicidad o capacidad de expansión permite escapar del juicio del Altísimo.

---

7 Después de esto seguí mirando en las visiones nocturnas y vi una cuarta bestia, aterradora, espantosa y muy fuerte. Tenía grandes dientes de hierro; devoraba y trituraba, y pisoteaba con sus patas lo que quedaba. Era diferente de todas las bestias que la habían precedido y tenía diez cuernos.

El cuarto poder lleva la destrucción a un grado aterrador

La bestia de dientes de hierro devora, tritura y pisotea lo que queda.

Explicación del versículo

Daniel ya no compara la figura con un animal ordinario específico. La describe por su terror y su fuerza extrema. Los dientes de hierro relacionan su poder con la capacidad de quebrar del cuarto reino de la estatua, pero la escena añade la acción de pisotear los restos. La violencia no se limita a vencer un rival: reduce y destruye lo que no incorpora.

La diferencia respecto de las anteriores recibe énfasis propio. La visión no permite tratar a todos los poderes como una sucesión sin variaciones de carácter. Este cuarto dominio concentra una capacidad opresora que llevará a Daniel a pedir una explicación más amplia. La interpretación del versículo 23 confirmará que la figura representa un reino.

Los diez cuernos tendrán una explicación en Daniel 7:24: corresponden a reyes surgidos de aquel dominio. Aquí se presentan como parte de la imagen antes de que aparezca el cuerno pequeño. Su identificación histórica requiere leer la secuencia completa y no asignar nombres por parecido con una situación contemporánea.

La visión deja sentir el temor de quienes viven bajo un poder semejante. No minimiza la persecución para afirmar la soberanía de Dios. La esperanza aparecerá cuando el tribunal se siente: el hecho de que una bestia pueda destruir mucho no significa que tenga autoridad para decidir el destino final del pueblo santo.

---

8 Estaba observando los cuernos, cuando surgió entre ellos otro cuerno, pequeño. Delante de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Este cuerno tenía ojos como ojos humanos y una boca que hablaba con arrogancia.

Una fuerza pequeña se engrandece mediante desplazamiento y arrogancia

Un cuerno nuevo surge, arranca a tres anteriores y exhibe ojos y una boca humana.

Explicación del versículo

Daniel presta atención a los cuernos, y la visión introduce una transformación dentro del cuarto poder. El nuevo cuerno es pequeño al surgir, pero desplaza a tres de los primeros. El contraste entre origen reducido e influencia posterior prepara la descripción de su aspecto más imponente en el versículo 20.

Los ojos como humanos y la boca que habla arrogancias destacan percepción y discurso. El poder no actúa únicamente por fuerza material; tiene una voz que se exalta. La interpretación precisará que sus palabras se dirigen contra el Altísimo y que oprime a los santos. La soberbia ya conocida en los reyes adquiere aquí una forma de hostilidad perseverante contra Dios y su pueblo.

Los cuernos representan reyes según la explicación posterior. Por eso la caída de tres corresponde a sometimiento de otros poderes, no a un cambio corporal que deba buscarse en un animal real. El texto no da en este punto sus nombres. Las listas históricas propuestas dependen de cómo se entienda el cuarto reino y deben mantener ese grado de interpretación.

El cuerno pequeño de este capítulo tampoco debe identificarse automáticamente con el del capítulo 8 por compartir una descripción de tamaño. Cada uno surge dentro de una visión con figuras y explicación propias. La coherencia exige comparar sus relaciones, no borrar sus diferencias. El centro inmediato es el peligro de una autoridad que se considera capaz de hablar por encima del Altísimo.

El tribunal del cielo y el reino eterno

---

9 Seguí mirando hasta que fueron colocados unos tronos y se sentó el Anciano de Días.
Su vestidura era blanca como la nieve y el cabello de su cabeza, como lana pura.
Su trono era de llamas de fuego y sus ruedas, de fuego ardiente.

El Anciano de Días se sienta para juzgar

La visión pasa de la agitación de los poderes terrestres a una autoridad celestial pura y permanente.

Explicación del versículo

La colocación de tronos y la acción de sentarse anuncian una escena judicial. Las bestias se movían, devoraban y competían; el tribunal no necesita entrar en su mismo tipo de lucha para decidir sobre ellas. La pluralidad de tronos pertenece a la corte de la visión y no establece la existencia de varios dioses soberanos.

El arameo עַתִּיק יוֹמִין, *attíq yomín*, «Anciano de Días», presenta a Dios mediante una imagen de antigüedad y autoridad que precede a los poderes. No significa que el Señor envejezca o pierda vigor. La blancura de la vestidura y del cabello comunica pureza y dignidad; el fuego manifiesta la santidad y el juicio de su presencia.

El trono y sus ruedas de fuego sitúan la escena dentro del lenguaje de las visiones de gloria. Ezequiel 1:26–28 ofrece una relación de imagen: trono, figura visible y resplandor de fuego expresan la gloria de Jehová. Estas descripciones comunican mediante semejanzas una realidad que no puede reducirse a un retrato físico ordinario.

La escena distinguirá al Anciano de Días de la figura semejante a un hijo de hombre que se acerca a él. Esa relación será central para comprender el reino recibido. Apocalipsis 1:13–14 aplicará al Hijo del Hombre rasgos de gloria como el cabello blanco, mostrando la dignidad divina de Jesucristo sin obligar a confundir a quienes Daniel distingue en esta escena.

El lector que teme a las bestias recibe una perspectiva nueva: hay un Juez que no ha sido elegido por ellas y que no depende de su permiso. La autoridad final permanece pura aun cuando las autoridades visibles se vuelven violentas y soberbias.

---

10 Un río de fuego fluía y salía de su presencia.
Mil veces mil le servían, y diez mil veces diez mil estaban de pie ante él.
El tribunal se sentó y los libros fueron abiertos.

La corte celestial abre los libros del juicio

Una multitud sirve a Dios mientras el tribunal se dispone a evaluar los poderes.

Explicación del versículo

El río de fuego prolonga la imagen de santidad y juicio que sale de la presencia del Anciano de Días. No es un recurso militar que una bestia pueda apropiarse. La escena muestra una autoridad que procede de Dios y que alcanza a los poderes que parecían dominar la tierra.

Mil veces mil y diez mil veces diez mil comunican una multitud inmensa de servidores. Su función es destacar la majestad de la corte, no proporcionar un censo con el que el lector calcule toda la población del cielo. La cantidad contrasta con la pretensión de grandeza de los reinos, pero no convierte el juicio en una victoria obtenida solo por superioridad numérica.

«El tribunal se sentó» aclara la función de la escena. Los libros abiertos expresan que el juicio tiene conocimiento de aquello que evalúa. Dios no necesita investigar porque ignore la realidad; la visión presenta un examen justo y una decisión fundada, en contraste con las acusaciones manipuladas de los relatos anteriores.

Apocalipsis 20:11–12 retomará el trono y los libros abiertos en su escena de juicio. La relación canónica subraya que ninguna posición, grande o pequeña, queda fuera de la verdad de Dios. Aquí la atención recae en los poderes opresores y prepara la sentencia que pondrá fin a su arrogancia.

El tribunal ofrece esperanza a los perseguidos porque el sufrimiento no ha quedado olvidado. La respuesta definitiva no dependerá de que la bestia reconozca voluntariamente su culpa ni de que las víctimas puedan reunir un poder comparable al suyo. El Altísimo tiene autoridad para hacer justicia.

---

11 Yo seguía mirando a causa del sonido de las palabras arrogantes que decía el cuerno. Seguí mirando hasta que la bestia fue muerta, su cuerpo fue destruido y ella fue entregada al fuego para ser quemada.

La arrogancia del cuerno no puede impedir la sentencia

La cuarta bestia es destruida mientras Daniel sigue oyendo las palabras soberbias.

Explicación del versículo

La boca del cuerno continúa atrayendo la atención de Daniel. La visión une el discurso arrogante y la sentencia sobre la bestia a la que pertenece. El poder hostil no queda condenado simplemente por ser diferente, sino dentro de una caracterización de violencia, exaltación y oposición al Altísimo que la interpretación desarrollará.

La muerte, destrucción del cuerpo y entrega al fuego expresan el fin del dominio. La imagen no describe una especie animal que deba ser eliminada por los lectores; representa un poder político que el tribunal de Dios juzga. La acumulación de acciones comunica una derrota definitiva de su pretensión, no una corrección superficial de métodos.

El cuerno no puede hablar al tribunal como había hablado sobre sus subordinados. Su voz puede intimidar a los santos durante un tiempo, pero no determina el juicio final. La escena responde a la impresión de invencibilidad de la cuarta bestia: el tamaño de sus dientes y la fuerza de sus palabras no la colocan fuera de la autoridad celestial.

La sentencia es vista antes de que Daniel reciba todos los detalles de la persecución. Ese orden da un marco de esperanza a la explicación posterior. El lector sabrá que la victoria temporal del opresor no es la conclusión de la historia. La justicia de Dios precede a la necesidad de comprender cada identificación histórica.

---

12 A las demás bestias les quitaron el dominio, pero les fue concedida una prolongación de la vida por una temporada y un tiempo.

Perder el dominio y seguir existiendo son realidades distintas

Las otras bestias reciben un tiempo limitado de vida después de que se les retira la autoridad.

Explicación del versículo

El versículo distingue dos cosas: dominio y vida. A las bestias anteriores se les quita la capacidad de gobernar, pero se les concede una prolongación. La visión no exige que la caída de cada potencia signifique la desaparición inmediata de todos sus habitantes o de toda su herencia cultural. Un poder puede dejar de ocupar el centro sin que todo cuanto estuvo relacionado con él deje de existir.

«Les fue concedida» mantiene la dependencia. La continuación no es una capacidad que las bestias retengan contra el tribunal. También su duración posterior está bajo un límite dispuesto. La expresión «una temporada y un tiempo» no precisa aquí fechas que el lector pueda convertir en una cronología moderna completa.

El contraste con la destrucción de la cuarta figura diferencia sus destinos dentro de la visión. No es necesario forzar cada detalle de este desarrollo para que reproduzca exactamente la destrucción simultánea de los metales en el capítulo 2. Las dos imágenes anuncian el límite de los reinos y el reino permanente, pero lo hacen mediante composiciones distintas.

La enseñanza central permanece: ni el ascenso ni la supervivencia residual equivalen a soberanía absoluta. Dios puede quitar la autoridad, permitir continuidad por un tiempo y disponer un final. La esperanza de su pueblo no se apoya en la fuerza que una bestia consiga conservar después de otra.

---

13 Seguí mirando en las visiones nocturnas y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre.
Llegó hasta el Anciano de Días y lo hicieron acercarse ante él.

Uno semejante a un hijo de hombre se acerca al Anciano de Días

La figura humana que viene con las nubes contrasta con las bestias y recibe un lugar ante Dios.

Explicación del versículo

El arameo כְּבַר אֱנָשׁ, *kevar enásh*, significa «como un hijo de hombre», es decir, alguien de apariencia humana. En esta primera descripción la expresión funciona como semejanza, antes de que su uso posterior se establezca como título. El contraste con las bestias es deliberado: el dominio definitivo no se representa como otra criatura que devora a sus rivales.

La dirección del movimiento importa. La figura llega hasta el Anciano de Días y es presentada ante él. La escena de Daniel se desarrolla en el ámbito del tribunal celestial y conduce a una concesión de reino. No debe describirse únicamente como un descenso a la tierra, porque eso omitiría el destino expresado por los verbos del versículo.

Venir con las nubes le da una dignidad que supera la de un representante humano ordinario. En Salmos 104:3 las nubes aparecen asociadas al carro del Señor. La visión une apariencia humana y un ámbito celestial de autoridad. Su interpretación posterior relacionará el reino recibido con los santos del Altísimo, de modo que el representante y su pueblo no deben separarse como esperanzas rivales.

La lectura cristiana se funda en el uso que hace Jesús de este pasaje. En Marcos 14:61–64, al responder acerca de su identidad como Cristo e Hijo del Bendito, anuncia al Hijo del Hombre a la derecha del Poder y viniendo con las nubes. Jesús aplica a sí mismo el lenguaje de Daniel precisamente cuando es juzgado por autoridades humanas. Su aparente condena no puede impedir la autoridad que recibirá y manifestará.

Algunos entienden la figura de Daniel principalmente como representación colectiva del pueblo santo. Esa dimensión representativa se explica por los versículos 18 y 27; en el conjunto del Nuevo Testamento

alcanza su centro personal en Jesucristo, el Rey que comparte la victoria con los suyos. La esperanza no queda reducida a la recuperación de poder por un grupo humano independiente de él.

Relación con Jesucristo

Mateo 24:29–31 y Apocalipsis 1:7 desarrollan la manifestación gloriosa del que viene con las nubes. Esa relación amplía el horizonte de la visión sin borrar la escena de presentación ante el Anciano. En Cristo se unen el Salvador verdaderamente humano y la dignidad divina del Señor que recibe adoración y dominio eterno.

---

14 Se le dieron dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.
Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino no será destruido.

El dominio eterno pertenece al Rey que Dios presenta

La figura semejante a un hijo de hombre recibe reino y servicio de todos los pueblos.

Explicación del versículo

Dominio, gloria y reino forman una concesión completa. El sujeto no arrebata el trono mediante la violencia bestial; recibe autoridad ante el Anciano de Días. En la lectura cristiana, esa entrega expresa la entronización mesiánica de Jesucristo. Recibir el reino en su misión no significa que el Hijo carezca de divinidad por naturaleza. El Padre y el Hijo se distinguen sin convertirse en dioses rivales.

Pueblos, naciones y lenguas reúnen la amplitud internacional que los monarcas anteriores pretendían someter. Aquí el servicio se dirige al que recibe un dominio que no pasará. El arameo יִפְלְחוּן, *yiflejún*, «le servirán», utiliza el verbo que también aparece en el servicio religioso a Dios, como en Daniel 3:18 y Daniel 6:16. El contexto concede a esta figura una dignidad extraordinaria, más allá de un cargo político temporal.

Las dos negaciones definen su permanencia: el dominio no pasará y el reino no será destruido. Las bestias podían recibir autoridad por un tiempo y perderla. El Rey de esta escena no entra simplemente en el siguiente turno de una sucesión de imperios. Su gobierno lleva la historia a un orden que ningún sucesor hostil podrá reemplazar.

La promesa anunciada en Lucas 1:32–33 identifica en Jesús un reinado sin fin. Su muerte y resurrección no son un fracaso que desmienta este horizonte, sino el camino por el que el Salvador vence el pecado y la muerte. La esperanza del pueblo santo se concentra en él, y no en reproducir la fuerza de las bestias para conseguir seguridad.

La relación con los santos será explicada después: ellos recibirán el reino bajo la autoridad del Altísimo. El dominio del Hijo del Hombre y la participación de su pueblo se corresponden. Jesucristo es el Señor y único Salvador; quienes son suyos reciben por gracia una herencia que no pueden producir mediante conquista.

Aplicación editorial

Tu fidelidad a Cristo puede sostenerse aun cuando otros poderes parezcan más visibles. Su reino no depende de que conserves prestigio o control. Sirve con esperanza y obediencia, confiando en el Rey cuyo dominio permanece.

La interpretación anuncia conflicto y victoria para los santos

---

15 A mí, Daniel, se me angustió el espíritu dentro del cuerpo, y las visiones de mi mente me aterraban.

Conocer la esperanza no elimina el peso de la visión

Daniel se angustia y se aterroriza por lo que ha visto.

Explicación del versículo

La primera persona vuelve a destacar al receptor: «a mí, Daniel». La visión no se comunica como un juego intelectual que el profeta contempla sin afectación. Las bestias, el juicio y el dominio eterno tienen peso real para quien sabe que la historia incluye violencia contra el pueblo de Dios.

El espíritu angustiado dentro del cuerpo describe la experiencia interior de Daniel. No se refiere al Espíritu Santo ni afirma que el cuerpo sea una prisión mala por naturaleza. El lenguaje muestra cómo el temor afecta a la persona entera. La fe del siervo no lo vuelve incapaz de sentir conmoción.

La angustia aparece después de la escena del reino eterno. Por tanto, la esperanza no exige fingir que el sufrimiento anunciado carece de gravedad. Daniel necesitará una explicación para comprender cómo se relacionan el triunfo final y el conflicto que todavía contempla. Su reacción prepara una pregunta sincera, no una negación de lo revelado.

El libro permite reconocer una humildad importante: quien ha recibido sabiduría también puede necesitar ayuda para entender. La respuesta fiel no consiste en cubrir el desconcierto con certezas inventadas, sino en buscar el sentido que Dios concede y conservar la palabra incluso cuando todavía produce temor.

---

16 Me acerqué a uno de los que estaban allí de pie y le pedí la verdad acerca de todo esto. Él me habló
y me dio a conocer la interpretación del asunto:

Daniel pide una explicación dentro de la escena celestial

El receptor de la visión necesita que se le dé a conocer su significado.

Explicación del versículo

Daniel se acerca a uno de los que permanecen de pie en la visión. El contexto de la corte celestial permite reconocer a un asistente de esa escena, pero el texto no lo identifica por nombre. No corresponde llamarlo Gabriel o Miguel sin una indicación que este pasaje no ofrece.

La petición busca «la verdad acerca de todo esto». Daniel no intenta elegir la interpretación que más lo tranquilice. Necesita comprender qué representan los elementos y cómo se relacionan con el destino del pueblo de Dios. La angustia se convierte en una pregunta dirigida a recibir sentido, no en una licencia para inventarlo.

La respuesta se presenta como interpretación del asunto. Esa explicación gobernará la lectura de las imágenes: las bestias son reyes, el cuarto poder se distingue por su violencia, el cuerno oprime a los santos y el tribunal pone fin a su dominio. La visión tiene un sentido dado, aunque no proporcione nombres para cada detalle histórico.

La dependencia de Daniel es coherente con los relatos anteriores. Había reconocido que Dios revela misterios; ahora debe vivir esa verdad desde el lugar de quien no entiende todavía. El don recibido no elimina la necesidad de escuchar. La comprensión fiel conserva humildad incluso frente a una experiencia extraordinaria.

---

17 “Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que surgirán de la tierra.

La interpretación sitúa las bestias en el ámbito de los gobiernos humanos

Las cuatro figuras representan reyes que surgen de la tierra.

Explicación del versículo

La explicación nombra por primera vez de manera directa a los protagonistas representados: cuatro reyes. Más adelante hablará del cuarto reino. La relación entre gobernante y dominio permite que una misma visión contemple a personas y estructuras de poder sin separar artificialmente al rey de la realidad que encabeza.

Las bestias surgían del mar; los reyes surgen de la tierra. No son dos orígenes incompatibles, sino dos formas de describir el ámbito del mundo humano dentro de la visión. El sentido no depende de localizar literalmente un punto costero donde aparezca cada gobernante. La explicación lleva del símbolo a su referente político.

La secuencia se relaciona con los cuatro reinos del capítulo 2. Las propuestas para identificar todos sus nombres deben distinguirse de las identificaciones expresas del libro, según la discusión de Daniel 2:39. Este versículo fija la categoría y el número, pero no proporciona una lista nominal de los cuatro.

La frase prepara el contraste con el «pero» del versículo siguiente. Los poderes surgirán y tendrán una historia real, pero no constituyen el destino definitivo del reino. La explicación comienza por lo que amenaza para dirigir la esperanza hacia lo que el Altísimo concederá a sus santos.

---

18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos”.

Los santos reciben lo que las bestias no pueden retener

El reino permanente será dado a quienes pertenecen al Altísimo.

Explicación del versículo

El contraste es decisivo. Los reyes surgen de la tierra y se presentan mediante bestias; los santos recibirán el reino y lo poseerán para siempre. La explicación no concluye con la victoria del poder más violento. El destino del pueblo de Dios depende de una concesión que procede del Señor.

«Santos» corresponde al arameo קַדִּישֵׁי, *qaddishé*, los apartados o consagrados. El vocabulario puede designar seres celestiales en otros contextos; aquí la persecución de los santos y la expresión «pueblo de los santos» del versículo 27 orientan hacia la comunidad que pertenece a Dios, en relación con su ámbito celestial. No se limita a una categoría posterior de personas especialmente honradas por sus milagros.

Recibir el reino relaciona a los santos con la figura semejante a un hijo de hombre que acaba de recibir dominio. No son dos gobiernos definitivos que compiten. La visión vincula el triunfo del representante y la participación de su pueblo. En la lectura cristiana, esa relación encuentra su centro en Jesucristo y en quienes son suyos por la gracia mediante la fe.

La acumulación «para siempre, por los siglos de los siglos» insiste en permanencia. Lo que hoy puede parecer una comunidad expuesta a la derrota no quedará siempre en manos del opresor. La posesión del reino no se obtiene imitando la violencia bestial ni ganando por mérito una superioridad sobre otros, sino por el don fiel del Altísimo.

Romanos 8:16–18 presenta a los hijos de Dios como herederos y coherederos con Cristo, acompañados por el testimonio del Espíritu Santo. La relación ilumina la esperanza: nuestro Padre celestial nos da una herencia en el Hijo, y el sufrimiento presente no tiene la magnitud de la gloria venidera.

---

19 Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, sumamente aterradora, con dientes de hierro y garras de bronce. Devoraba y trituraba, y pisoteaba con sus patas lo que quedaba.

La cuarta bestia concentra la pregunta de Daniel

El profeta pide comprender el poder cuya violencia le resulta especialmente aterradora.

Explicación del versículo

La primera explicación había resumido el final esperanzador, pero Daniel quiere saber más sobre el conflicto. Su atención se concentra en la cuarta bestia porque es diferente y extremadamente temible. La promesa del reino no vuelve irrelevante el sufrimiento que antecede a su posesión.

La recapitulación añade las garras de bronce a los dientes de hierro. Ambos rasgos intensifican la capacidad de dañar. No es necesario asignar cada metal a un estado distinto dentro de esta figura. La descripción se orienta al carácter destructor de un solo poder que devora, tritura y pisotea lo que queda.

La insistencia en la diferencia muestra que el mal no se contempla como una abstracción uniforme. Hay un grado de violencia y de pretensión que requiere una explicación particular. La visión no glorifica esa fuerza; hace sentir su horror para que el juicio de Dios sea recibido como una respuesta de justicia.

La pregunta de Daniel es una forma legítima de buscar entendimiento. No contradice la esperanza del versículo 18. El creyente puede conocer que el Señor vencerá y aun así necesitar comprender cómo perseverar ante aquello que amenaza a su pueblo. La explicación que sigue mantendrá unidos el poder temporal del perseguidor y el límite de su duración.

---

20 También acerca de los diez cuernos de su cabeza y del otro que había surgido, delante del cual habían caído tres. Ese cuerno tenía ojos y una boca que hablaba con arrogancia, y su aspecto era más imponente que el de sus compañeros.

El cuerno pequeño termina pareciendo mayor que sus compañeros

Daniel concentra su pregunta en el ascenso y la arrogancia del nuevo gobernante.

Explicación del versículo

Los diez cuernos y la caída de tres se repiten porque forman parte de la transformación del cuarto poder. El cuerno nuevo no aparece aislado de toda historia política; surge entre otros y ocupa un lugar mediante su desplazamiento. La interpretación del versículo 24 relacionará esta secuencia con reyes y sometimientos.

Los ojos y la boca humana vuelven a destacar percepción y discurso. El centro no es una señal corporal que permita identificar a alguien por una anomalía física. Se trata de un poder que observa y habla con una arrogancia capaz de desafiar al Altísimo. Sus rasgos humanos sirven a una conducta que no se vuelve justa por tener inteligencia.

El aspecto más imponente no contradice que fuera pequeño al surgir. La visión muestra un proceso de engrandecimiento. El peligro no se mide por el tamaño inicial, sino por lo que llega a hacer y por la pretensión que expresa. Daniel busca comprender la relación entre ese ascenso y la opresión que verá enseguida.

La recapitulación prepara una explicación moral, además de histórica. El problema del gobernante no será únicamente vencer a otros tres, sino volver su autoridad contra los santos y contra Dios. El capítulo no invita a admirar una habilidad política excepcional; revela el carácter de una grandeza que el tribunal acabará retirando.

---

21 Yo miraba, y aquel cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía,

La visión reconoce victorias temporales del perseguidor

El cuerno hace guerra contra los santos y llega a vencerlos.

Explicación del versículo

El conflicto deja de ser solo una lucha entre poderes rivales. El cuerno vuelve su fuerza contra quienes pertenecen al Altísimo. La expresión «hacía guerra» presenta una hostilidad sostenida, no un único comentario arrogante. La violencia del dominio tiene un blanco religioso y alcanza la vida del pueblo santo.

«Los vencía» impide reducir la esperanza del capítulo a la promesa de que los fieles jamás sufrirán una derrota visible. La visión reconoce un tiempo en que el perseguidor logra imponerse. Eso puede incluir opresión y muerte; no significa que haya adquirido un dominio eterno ni que Dios haya dejado de reconocer a los suyos.

El versículo termina unido al «hasta que» del siguiente. Aislar la victoria del cuerno produciría una lectura de desesperación; omitirla produciría una expectativa que el texto no promete. El argumento mantiene juntos el dolor real del conflicto y el límite que el tribunal de Dios le pondrá.

Apocalipsis 13:5–7 retoma la boca arrogante, el tiempo concedido y la guerra contra los santos. La relación enseña a reconocer un patrón de poder que se exalta contra Dios. La fidelidad cristiana no depende de negar esa amenaza, sino de pertenecer a Jesucristo, cuyo reinado no puede ser cancelado por una victoria temporal del opresor.

---

22 hasta que llegó el Anciano de Días y se dictó sentencia a favor de los santos del Altísimo. Llegó el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

El juicio de Dios cambia el destino de los santos

La victoria del cuerno tiene un término y la sentencia se dicta a favor del pueblo del Altísimo.

Explicación del versículo

«Hasta que» marca el límite de la escena anterior. La persecución no puede prolongarse por decisión propia del cuerno sin término alguno. La llegada del Anciano de Días pone al conflicto bajo la misma autoridad que Daniel vio sentarse en el tribunal. El opresor no queda fuera del alcance de la justicia por haber vencido durante un tiempo.

La sentencia a favor de los santos es una vindicación. El arameo דִּינָא, *diná*, expresa juicio o decisión judicial. La comunidad que parecía derrotada recibe reconocimiento del Juez que conoce la verdad. El texto no funda su esperanza en que los perseguidores reconsideren voluntariamente su acusación.

«Llegó el tiempo» y «tomaron posesión» muestran que la esperanza anunciada en el versículo 18 se realiza. Los santos no producen la eternidad del reino mediante su capacidad de resistencia; la reciben bajo el gobierno de Dios. La acción celestial y la participación de su pueblo se corresponden.

Esta victoria debe mantenerse unida al dominio del Hijo del Hombre. Los santos no reemplazan al Señor con una autoridad autónoma. La esperanza cristiana es reinar con Cristo, según 2 Timoteo 2:11–12, y perseverar bajo su gracia. El sufrimiento presente no da al mal la última palabra sobre quienes pertenecen al Salvador.

---

23 Él dijo así: “La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, diferente de todos los otros reinos. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la triturará.

La cuarta bestia representa una forma especialmente destructiva de reino

El intérprete confirma el referente político y la amplitud de su violencia.

Explicación del versículo

La explicación vuelve desde la escena del juicio hacia el poder que inquietaba a Daniel. El cuarto reino se distingue de los otros por una capacidad de devorar, pisotear y triturar. Los verbos que antes describían a la bestia se aplican ahora al gobierno humano representado. Su ferocidad tiene consecuencias históricas para quienes viven bajo él.

«Toda la tierra» expresa el alcance abrumador del dominio dentro del lenguaje de la visión. No proporciona un catálogo moderno de estados sometidos. El centro es una pretensión de poder que no deja espacio seguro a lo que resiste. La amplitud de la imagen no debe convertirse por sí sola en una identificación con una organización contemporánea.

La identidad del cuarto reino se entiende de manera diferente según la reconstrucción de la secuencia. La lectura que reúne Media y Persia, y luego Grecia, suele identificar el cuarto con Roma y proyectar el horizonte de su oposición hacia el fin. La lectura que distingue Media y Persia suele relacionarlo con el ámbito griego. El capítulo no ofrece aquí un nombre; la discusión debe conservar esa diferencia entre lo explícito y lo inferido.

La certeza del mensaje no depende de resolver cada lista histórica. El poder destructor será juzgado y no impedirá el reino permanente. La visión proporciona a los santos una manera de reconocer y resistir la soberbia sin convertir el éxito del imperio en señal de que Dios ha perdido el gobierno.

---

24 Los diez cuernos son diez reyes que surgirán de aquel reino. Después de ellos surgirá otro, que será diferente de los anteriores y someterá a tres reyes.

Los cuernos reciben una explicación como reyes

El nuevo gobernante surge del mismo ámbito y somete a tres de los anteriores.

Explicación del versículo

La interpretación fija la relación entre símbolo y referente: diez cuernos son diez reyes surgidos del cuarto reino. El cuerno nuevo aparece después y se distingue de ellos. La caída de tres, vista como arrancamiento, se explica como sometimiento. El lenguaje no exige una alteración física, sino una transferencia o concentración de poder.

El versículo da una secuencia, pero no proporciona los nombres de los diez ni de los tres. Las propuestas difieren en si los consideran una sucesión de gobernantes, un conjunto contemporáneo o una representación estilizada de autoridad. Una lista solo debe aceptarse con argumentos que expliquen el conjunto; no basta hacer coincidir algunos nombres y dejar el resto sin apoyo.

También difiere la identificación del gobernante perseguidor. Dentro de una lectura del cuarto reino como ámbito griego se lo relaciona con Antíoco IV Epífanes. En una lectura que sitúa el cuarto dominio en Roma, muchos ven una figura culminante de oposición a Dios, descrita como anticristo. Ambas propuestas deben distinguirse del hecho explícito: surge un poder arrogante que oprime a los santos y acaba bajo juicio. No se ha dado aquí un nombre para señalar con certeza a una persona actual.

El cuerno del capítulo 8 requiere su propio contexto, aunque comparta rasgos de arrogancia y persecución. Confundir las dos escenas de antemano impediría evaluar las diferencias entre los reinos de los que surgen. La unidad teológica está en el límite que Dios impone al mal, no en eliminar toda distinción de las visiones.

La explicación prepara el carácter de ese gobierno. Someter a tres no es su única diferencia: hablará contra el Altísimo e intentará desgastar la fidelidad de su pueblo. El discernimiento bíblico examina lo que el poder hace con Dios y con las personas, además de observar cuánto territorio o prestigio consigue.

25 Hablará palabras contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo e intentará cambiar los tiempos y la ley. Serán entregados en su mano por un tiempo, tiempos y medio tiempo.

La opresión tiene intención religiosa y duración limitada

El perseguidor desafía al Altísimo, desgasta a los santos e intenta alterar tiempos y ley.

Explicación del versículo

Las palabras arrogantes reciben su orientación precisa: se pronuncian contra el Altísimo. La opresión de los santos no es una competencia neutral entre grupos, sino parte de una pretensión que busca desplazar la autoridad de Dios. El verbo arameo יְבַלֵּא, *yevallé*, comunica desgastar u oprimir persistentemente. La imagen incluye la presión prolongada que intenta agotar la resistencia fiel.

Cambiar «los tiempos y la ley» puede abarcar el orden de vida y de culto del pueblo. Las fechas sagradas y las disposiciones que orientan su obediencia resultan un ámbito natural de esa hostilidad. El texto afirma una intención de alterar, no que el gobernante pueda modificar la voluntad eterna de Dios. Su proyecto busca ejercer sobre la conciencia una autoridad que no le pertenece.

Los santos serán entregados en su mano por un tiempo. La forma pasiva reconoce una permisión limitada dentro de la soberanía divina, sin llamar buena a la crueldad del perseguidor. La experiencia dolorosa no demuestra que Dios lo apruebe ni que el pueblo santo haya dejado de ser suyo. El juicio del versículo siguiente determina cómo debe leerse ese permiso temporal.

La expresión עִדָּן וְעִדָּנִין וּפְלַג עִדָּן, *iddán weiddanín ufelág iddán*, reúne «un tiempo, tiempos y medio tiempo». Se entiende habitualmente como uno, dos y medio: tres tiempos y medio. El sustantivo no establece por sí solo una fecha inicial ni convierte el pasaje en un calendario que pueda aplicarse a voluntad a la actualidad.

Apocalipsis 12:14 retoma la misma expresión, mientras Apocalipsis 12:6 habla de mil doscientos sesenta días en su propia escena. Estas relaciones muestran un lenguaje bíblico de duración delimitada. La promesa central de Daniel es que el mal no dispone de tiempo infinito: el tribunal le quitará el dominio.

Aplicación editorial

Cuando la presión busca desgastar tu obediencia a Cristo, recuerda que el perseguidor no determina el término de la historia. Busca fortaleza en el Padre y persevera conforme a la Palabra, bajo la guía del Espíritu Santo, sin hacer depender tu esperanza de cálculos de fechas que el pasaje no autoriza.

26 Pero el tribunal se sentará y le quitarán el dominio, para aniquilarlo y destruirlo por completo.

El tribunal retira el dominio que parecía invencible

El poder perseguidor llega a su fin por una decisión judicial de Dios.

Explicación del versículo

El «pero» responde a la entrega temporal de los santos en la mano del opresor. La escena vuelve al tribunal que Daniel había visto antes de recibir la explicación. La historia no termina bajo la voz del cuerno, sino bajo la sentencia del Altísimo. La aparente victoria del perseguidor queda colocada dentro de un límite real.

Quitar el dominio ataca el centro de su pretensión. El gobernante no conservará indefinidamente la autoridad con la que desgasta a los santos. La acumulación de aniquilar y destruir por completo comunica el fin definitivo de ese poder opresor. El texto no presenta una simple negociación que lo deje en condiciones de recuperar el mismo dominio más adelante.

La iniciativa corresponde al tribunal, no a una invitación para que cualquier lector se arrogue el derecho de ejecutar el juicio. La fidelidad de los santos consiste en pertenecer a Dios y perseverar bajo su autoridad. La visión ofrece certeza de justicia sin convertir la venganza privada en un medio del reino.

Esta sentencia sostiene la esperanza en medio de las diferencias de interpretación histórica. Aunque se discuta la correspondencia de cada rey o cada período, el carácter y el destino del poder hostil están claros: no puede ocupar para siempre el lugar que pretende. La autoridad del Señor es mayor que la fuerza con la que el mal consigue imponerse temporalmente.

---

27 El reino, el dominio y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán”.

El reino del Altísimo es compartido con su pueblo santo

La interpretación culmina en la entrega del dominio bajo todo el cielo a quienes pertenecen a Dios.

Explicación del versículo

La amplitud de reino, dominio y grandeza responde a los poderes que antes parecían abarcar toda la tierra. Lo que las bestias procuraban poseer por violencia será entregado al pueblo de los santos del Altísimo. El verbo de dar conserva el carácter recibido de la herencia. La comunidad no se convierte en fuente independiente de soberanía.

La expresión reúne pueblo y santos dentro de una relación con el ámbito celestial. A lo largo del capítulo los santos son perseguidos y después vindicados. La esperanza no deja fuera al pueblo que sufre en la tierra ni lo sustituye por una victoria que no lo alcance. Su participación en el reino debe leerse junto con el dominio recibido por el Hijo del Hombre en los versículos 13–14.

«Su reino es un reino eterno» y el servicio de todos los dominios devuelven el centro al gobierno que procede de Dios. El pronombre no debe utilizarse para construir varios reinos eternos rivales. La visión relaciona al Altísimo, al representante que recibe autoridad y a los santos que participan de ella. En el conjunto cristiano de las Escrituras, Jesucristo es el Rey que da a su pueblo una herencia bajo la gloria del Padre.

Apocalipsis 11:15 anuncia que el reino del mundo pertenece a nuestro Señor y a su Cristo. Filipenses 2:9–11 presenta toda rodilla doblándose y toda lengua confesando el señorío de Jesús para gloria de Dios Padre. Estas relaciones iluminan la amplitud de la esperanza de Daniel sin reducirla a una victoria nacional que excluya el reinado del Mesías.

La comunidad perseguida recibe una promesa que supera su capacidad visible. La salvación y la herencia descansan en la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo; la perseverancia es fruto de esa relación. El futuro no pertenece al dominio que mejor desgasta a los demás, sino al Señor que hace justicia y comparte su reino.

---

28 Aquí termina el asunto. A mí, Daniel, mis pensamientos me aterrorizaron mucho y mi rostro palideció, pero guardé el asunto en mi corazón».

Daniel conserva la revelación aun bajo su peso

El capítulo termina con temor, un semblante alterado y la decisión de guardar el asunto en el corazón.

Explicación del versículo

«Aquí termina el asunto» cierra esta unidad de visión e interpretación. No afirma que toda revelación del libro haya concluido ni que Daniel ya comprenda cada detalle del futuro. El capítulo siguiente situará otra visión en una fecha posterior dentro del mismo reinado de Belsasar.

Los pensamientos y el cambio del rostro muestran que la explicación no eliminó de inmediato la conmoción. La promesa del reino eterno convive con el peso de contemplar la persecución. El texto no mide la fidelidad por una expresión facial siempre tranquila. Daniel puede temer y seguir recibiendo con seriedad lo que Dios ha mostrado.

Guardar el asunto en el corazón expresa retenerlo y meditarlo. No significa que jamás lo haya puesto por escrito, pues el versículo 1 lo afirma expresamente. La revelación no se convierte en un recurso para exhibir superioridad inmediata ante otros. Daniel la conserva como una verdad que requiere memoria y atención.

Con este cierre termina también la sección aramea iniciada en el discurso de 2:4. El capítulo 8 volverá al hebreo. La transición de lengua no divide la autoridad espiritual del libro: las visiones seguirán desarrollando el gobierno de Dios, el carácter del poder hostil y la esperanza de una liberación que tiene su centro final en Jesucristo.

Capítulo 8

Visión del carnero y del macho cabrío

---

[1] En el tercer año del reinado del rey Belsasar se me apareció una visión a mí, Daniel, después de la que se me había aparecido al principio.

Una nueva visión precisa el horizonte de los poderes

En el tercer año de Belsasar, Daniel recibe otra revelación posterior a la del capítulo 7.

Explicación del versículo

La fecha sitúa la experiencia dos años después de la visión anterior, todavía durante el reinado de Belsasar. El relato no sigue hacia adelante desde el final del capítulo 6, sino que desarrolla la serie de visiones fechadas en momentos anteriores. Leer esas marcas evita confundir el orden literario con una cronología continua.

Daniel vuelve a nombrarse como receptor. La visión no es un sueño del rey que él deba explicar ante la corte, sino una revelación que lo afecta y para la que necesitará ayuda de interpretación. Su papel combina recibir, contemplar, preguntar y conservar, sin convertirlo en una persona que domine el futuro por capacidad propia.

Con este versículo el libro vuelve al hebreo. La sección aramea había comenzado en el discurso de 2:4 y terminado en 7:28. El cambio de lengua está en el propio texto y no implica una autoridad distinta del mensaje. El Dios que gobierna los reinos y sostiene a los fieles sigue siendo el centro.

La visión nombrará expresamente a Media, Persia y Grecia. Esa precisión ayudará a relacionar algunos símbolos con una historia determinada, mientras otras cuestiones —como la duración de las tardes y mañanas o el alcance del tiempo del fin— exigirán cuidado. Recibir una explicación clara en un punto no autoriza a inventar certezas en todos los demás.

---

[2] Miraba en la visión y, mientras miraba, me encontraba en la ciudadela de Susa, en la provincia de Elam. Vi en la visión que estaba junto al canal del Ulai.

El escenario de la visión se sitúa en Susa y junto al Ulai

Daniel contempla los símbolos desde una ciudadela de Elam y un canal nombrado por el relato.

Explicación del versículo

La repetición «en la visión» enmarca la localización. Daniel se ve en Susa, en la provincia de Elam, y junto al canal del Ulai. Estos nombres hacen concreto el escenario, pero el versículo no obliga a reconstruir un viaje físico que haya realizado para recibir la revelación. Lo seguro es el lugar en que se encuentra dentro de lo que contempla.

«Ciudadela» indica un ámbito fortificado o de poder dentro de Susa. El relato no identifica aquí un edificio arqueológico concreto ni ofrece un mapa del canal. La función de la localización es situar una visión que tratará del dominio medo-persa y de su confrontación con Grecia. El escenario guarda relación con el horizonte de los reinos que serán nombrados.

El canal reaparecerá cuando una voz ordene a Gabriel explicar la visión. Así, el lugar no es una mención aislada: proporciona continuidad a la experiencia de observar y de recibir interpretación. La revelación no llega como una lista sin escena, sino mediante una secuencia que Daniel vive con atención y temor.

La concreción geográfica debe conservarse sin convertir cada nombre en un símbolo adicional. No hace falta derivar una doctrina del significado supuesto de Susa o del Ulai. El sentido principal será dado por la interpretación de los animales y por la advertencia acerca de un poder que atacará el culto del pueblo de Dios.

---

3 Alcé la vista y vi un carnero de pie frente al canal. Tenía dos cuernos altos, uno más alto que el otro, y el más alto había crecido después.

Dos cuernos expresan un dominio conjunto y desigual

El carnero tiene dos cuernos altos, pero el que crece después alcanza mayor altura.

Explicación del versículo

Daniel levanta la vista y ve un solo carnero con dos cuernos. La unidad del animal y la diferencia entre sus cuernos deben conservarse juntas. La interpretación del versículo 20 identificará a los reyes de Media y de Persia. La imagen no representa aquí a dos animales enemigos, sino componentes relacionados de un mismo poder.

El cuerno mayor aparece después. Dentro de la identificación medo-persa, ese rasgo se entiende en relación con la preeminencia que Persia alcanzó frente a Media. El versículo no enumera a cada rey individual ni permite convertir la altura en una medida exacta de territorio o riqueza. Expresa una desigualdad de fuerza dentro del dominio representado.

Los cuernos son signos de poder, según la explicación que el propio capítulo ofrece. No deben leerse como características físicas de gobernantes ni como un calendario formado por medidas del animal. La visión da elementos que después serán interpretados, y esa explicación fija su dirección.

La posición del carnero junto al canal lo hace visible y aparentemente estable antes de comenzar sus cornadas. El relato prepara un ascenso que parecerá incontestable y luego mostrará su caída. La diferencia entre poder real y permanencia definitiva seguirá siendo una de las lecciones centrales de Daniel.

---

4 Vi al carnero dando cornadas hacia el oeste, el norte y el sur. Ningún animal podía hacerle frente ni había quien lo librara de su poder. Hacía lo que quería y se engrandecía.

Un poder expansivo parece actuar sin oposición eficaz

El carnero embiste en varias direcciones y se engrandece haciendo su voluntad.

Explicación del versículo

Oeste, norte y sur describen el alcance de las cornadas dentro de la visión. La escena presenta expansión y fuerza frente a otros animales que no pueden resistirlo. El lenguaje de un carnero que nadie libra de su mano traslada al símbolo la imagen del dominio real: su poder afecta el destino de otros.

La ausencia de un adversario eficaz es una condición de esta etapa, no una promesa de invencibilidad eterna. El macho cabrío aparecerá enseguida y revertirá la situación. El lector aprende a no convertir una descripción de éxito presente en una afirmación de que ningún cambio es posible.

«Hacía lo que quería y se engrandecía» retoma la pretensión de autonomía vista en los reyes anteriores. La visión reconoce la eficacia de su acción sin aprobar moralmente todo lo que hace. El poder que no encuentra límite humano sigue bajo el gobierno del Dios que conoce su término.

La interpretación de Media y Persia permite relacionar la expansión con un horizonte histórico, pero el versículo no nombra cada campaña ni cada provincia. Las direcciones no deben completarse con una lista arbitraria de victorias. La secuencia importa más que una reconstrucción que exceda lo escrito: ascenso, predominio y derrota ante otro poder.

---

[5] Mientras yo lo consideraba, vi un macho cabrío que venía del oeste sobre la superficie de toda la tierra, sin tocar el suelo. El macho cabrío tenía un cuerno prominente entre los ojos.

La velocidad del nuevo poder rompe la estabilidad del carnero

Un macho cabrío llega desde el oeste con un cuerno prominente y sin tocar el suelo.

Explicación del versículo

Daniel está considerando lo que ve cuando aparece el nuevo animal. La visión no deja que la aparente supremacía del carnero se convierta en conclusión definitiva. El macho cabrío se mueve sobre la superficie de la tierra con una rapidez que la imagen expresa diciendo que no toca el suelo. No es una afirmación de vuelo literal de un ejército.

La interpretación identificará al macho cabrío con Grecia y al gran cuerno con su primer rey en Daniel 8:21. Esa figura se relaciona históricamente con Alejandro Magno y la expansión griega que venció al dominio persa. El nombre no está escrito en la visión; la relación procede de la correspondencia entre el poder nombrado y su historia.

El cuerno prominente entre los ojos concentra la atención en una autoridad principal. Más adelante será quebrado y reemplazado por cuatro. La escena prepara tanto la rapidez del ascenso como la incapacidad de conservar indefinidamente un dominio unificado.

La procedencia occidental debe leerse dentro del escenario de la visión y de la identificación de Grecia. No ofrece por sí sola una clave para cualquier nación occidental posterior. La revelación delimita el símbolo mediante su propia explicación, evitando que el lector lo cambie de referente según el poder que más le preocupe en su época.

---

[6] Llegó hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto de pie frente al canal, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

El nuevo poder dirige su fuerza contra el que antes dominaba

El macho cabrío corre con furia hacia el carnero de dos cuernos.

Explicación del versículo

El encuentro no aparece como una coexistencia pacífica de dos dominios. El nuevo animal se dirige al que estaba junto al canal y lo ataca con toda su fuerza. La repetición de los dos cuernos mantiene la identidad del carnero: es el poder conjunto que parecía no encontrar resistencia.

La furia añade una dimensión violenta al ascenso. La visión no celebra la guerra como un bien en sí mismo ni presenta al vencedor como moralmente perfecto. Muestra cómo una potencia que podía hacer su voluntad queda expuesta a otra que actúa con igual determinación. Cambiar de dominio no elimina automáticamente el modo de poder que somete.

El relato de la embestida prepara el detalle de los cuernos rotos. La derrota no será una disminución apenas perceptible, sino la pérdida de la capacidad que definía al carnero. El intérprete explicará el cambio en relación con Media, Persia y Grecia, sin convertir cada movimiento del animal en una batalla nombrada.

La escena desarrolla la enseñanza sobre los límites de la grandeza visible. El carnero no podía imaginarse eterno por no haber encontrado oposición hasta entonces. Su posición pertenece a una historia de cambios que el Señor conoce, aunque los protagonistas se describan a sí mismos como dueños de su voluntad.

---

7 Lo vi acercarse al carnero, enfurecerse contra él y golpearlo, rompiéndole los dos cuernos. El carnero no tenía fuerzas para hacerle frente. Lo arrojó al suelo y lo pisoteó, y no hubo quien librara al carnero de su poder.

La derrota del carnero invierte su aparente invencibilidad

Sus cuernos se quiebran y ya no encuentra quien lo libre del poder del adversario.

Explicación del versículo

El ataque destruye los dos cuernos, símbolos de la fuerza del carnero. La imagen mantiene juntos a los componentes del dominio que la interpretación identifica como Media y Persia. El animal ya no posee capacidad de resistir. Su posición de predominio se vuelve impotencia ante el nuevo poder.

Arrojar al suelo y pisotear intensifica la derrota. La visión no describe solo una sucesión administrativa de nombres, sino una transferencia conseguida mediante violencia. El vencedor impone su voluntad sobre quien antes hacía la suya. El lenguaje recuerda el carácter bestial de los dominios del capítulo 7.

«No hubo quien librara» repite, ahora aplicada al carnero, la falta de rescate que antes sufrían otros ante él. La inversión revela lo precario de una seguridad fundada únicamente en superioridad militar. Quien no encontraba límites humanos termina sin ayuda humana suficiente para evitar su caída.

El texto no concluye que el macho cabrío haya adquirido por ello un poder eterno. El versículo siguiente narrará la ruptura de su propio gran cuerno. La revelación impide trasladar sin más la confianza del derrotado al vencedor: el gobierno definitivo no pertenece a ninguna fuerza que se engrandece dentro de esta secuencia.

---

8 El macho cabrío se engrandeció muchísimo, pero cuando llegó a ser fuerte, el gran cuerno se quebró. En su lugar surgieron cuatro cuernos prominentes hacia los cuatro vientos del cielo.

El dominio más fuerte también se fragmenta

El gran cuerno del macho cabrío se quiebra y es reemplazado por cuatro.

Explicación del versículo

La máxima grandeza no evita la ruptura. El cuerno se quiebra cuando el animal ha llegado a ser fuerte, no después de que la visión describa un largo deterioro. El poder concentrado puede terminar en el punto en

que parece más seguro. Ese contraste cuestiona la asociación automática entre éxito presente y permanencia.

Cuatro cuernos surgen en su lugar hacia los cuatro vientos. La interpretación del versículo 22 los relacionará con cuatro reinos de la misma nación, pero sin la fuerza del primero. La figura no representa aquí un nuevo pueblo exterior que sustituye por completo al macho cabrío, sino una fragmentación de su dominio.

La relación histórica con Alejandro Magno y los reinos que siguieron a su muerte ayuda a entender la secuencia. La visión no nombra a cada sucesor ni describe todas las disputas intermedias. Su composición concentra el paso de una autoridad principal a una pluralidad de dominios. No hace falta inventar una sucesión inmediata y sin conflictos para reconocer esa correspondencia.

Los cuatro vientos expresan direcciones de expansión y distribución. El símbolo no autoriza a tratar todo grupo posterior de cuatro estados como cumplimiento del pasaje. La propia explicación delimita la relación con Grecia y prepara la aparición de un poder que, dentro de ese ámbito, atacará al pueblo y al santuario.

Un poder hostil ataca al pueblo y al santuario

---

9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la tierra hermosa.

El cuerno pequeño crece hacia la tierra del pueblo de Dios

La visión pasa de las grandes transferencias de dominio a una amenaza concreta contra la tierra hermosa.

Explicación del versículo

El cuerno surge del ámbito descrito por los cuatro cuernos y los cuatro vientos. La relación gramatical de «uno de ellos» ha sido discutida, pero la explicación posterior sitúa al rey hostil en el desarrollo de los reinos que proceden de Grecia. El sentido debe evaluarse desde esa secuencia completa, no resolverse únicamente por una semejanza con el cuerno del capítulo 7.

Su crecimiento hacia el sur, el este y la tierra hermosa describe una expansión que alcanzará el lugar del culto de Israel. El hebreo הַצְּבִי, *hatseví*, «la hermosura» o «la hermosa», funciona aquí como designación de esa tierra. La expresión no fija fronteras políticas modernas ni permite valorar la santidad de un gobierno contemporáneo por su ubicación.

El referente histórico más natural dentro del dominio griego dividido es Antíoco IV Epífanes, gobernante seléucida que persiguió al pueblo judío y profanó su culto. El capítulo no escribe su nombre, pero los rasgos del ataque al sacrificio continuo y al santuario explican esa relación. La lectura debe conservar la diferencia entre la identificación explícita de Grecia y la correspondencia histórica de este rey.

El tamaño inicial no determina la gravedad posterior. El poder pequeño llega a causar un daño enorme cuando pretende regular lo que pertenece a Dios. La visión no busca solo informar sobre conquistas; prepara una advertencia acerca de la soberbia que transforma la fuerza política en persecución religiosa.

---

10 Creció hasta el ejército del cielo e hizo caer al suelo a parte del ejército y de las estrellas, y los pisoteó.

La persecución es descrita con imágenes del cielo

El cuerno arroja y pisotea parte del ejército y de las estrellas.

Explicación del versículo

La expansión deja de describirse solo en direcciones terrestres y se eleva hacia el ejército del cielo. El lenguaje cósmico hace sentir el carácter sacrílego de la agresión. El poder no se conforma con poseer territorio: actúa como si pudiera humillar lo que pertenece al ámbito de Dios.

La interpretación del versículo 24 hablará de destrucción del pueblo de los santos. Esa relación permite entender el pisoteo del ejército y las estrellas en conexión con la comunidad consagrada a Dios y su representación celestial. Daniel 12:3 relacionará a los que conducen a la justicia con el resplandor de las estrellas. No se trata de reducir la visión a un fenómeno astronómico literal provocado por un gobernante.

El ataque alcanza algo más que una institución política. La santidad y la pertenencia a Dios explican la gravedad de lo profanado. A la vez, la imagen no declara que el cuerno haya derrotado al Señor en su propia naturaleza. La aparente elevación de su poder quedará limitada y terminará sin que pueda asegurar su continuidad.

El pisoteo prepara la pregunta «¿hasta cuándo?». La visión no niega el daño para sostener la esperanza. Lo describe con fuerza y después anuncia un término dispuesto por Dios. La comunidad que parece arrojada al suelo no queda fuera de su conocimiento ni de su propósito de restauración.

---

[11] Se engrandeció incluso contra el príncipe del ejército. A este le fue quitado el sacrificio continuo y fue derribado el lugar de su santuario.

La soberbia del poder alcanza el culto debido a Dios

El cuerno se exalta contra el príncipe del ejército y suprime el sacrificio continuo.

Explicación del versículo

La agresión culmina al dirigirse contra quien encabeza el ejército. El príncipe tiene santuario y recibe el servicio que el poder pretende quitar. En la lógica de la visión, el ataque al pueblo y a su culto alcanza al Señor al que pertenecen. No significa que un gobernante pueda disminuir la divinidad de Dios, sino que actúa con la pretensión de ocupar su autoridad.

El hebreo הַתָּמִיד, *hattamíd*, literalmente «lo continuo» o «lo regular», funciona aquí como una designación del servicio sacrificial habitual. Éxodo 29:38–42 dispone la ofrenda cotidiana de mañana y tarde. Quitarla no es un cambio menor de horario, sino una interrupción del culto que expresaba la relación del pueblo con Dios.

La caída del lugar del santuario forma parte de la imagen de profanación y sometimiento. No exige reconstruir una demolición total de cada muro para reconocer el ataque al templo. La relación histórica con Antíoco IV se apoya en la supresión del culto y la profanación, también anunciadas en Daniel 11:31. El poder procura deshacer en la práctica el servicio debido al Señor.

El título del príncipe debe leerse junto con el «Príncipe de príncipes» del versículo 25. La visión concentra el juicio en la osadía de desafiar una autoridad superior. Identificar cada detalle con una persona sacerdotal concreta exige argumentos que el versículo no proporciona por nombre.

En el conjunto de las Escrituras, la esperanza del culto alcanza su centro en Jesucristo. Hebreos 10:10–14 presenta su ofrenda hecha de una vez para siempre. Esta relación no borra el ataque histórico al templo; muestra que la salvación del pueblo de Dios depende finalmente del Salvador cuya obra no puede ser anulada por un decreto que interrumpa un rito.

---

[12] A causa de la rebelión, el ejército será entregado junto con el sacrificio continuo. El cuerno arrojará la verdad al suelo; actuará y prosperará.

La verdad es pisoteada en un tiempo de rebelión

El poder hostil prospera mientras el ejército y el culto quedan entregados.

Explicación del versículo

El versículo une rebelión, entrega y éxito aparente del cuerno. La formulación hebrea es densa y su relación exacta de sujetos ha recibido interpretaciones distintas. La NTBT presenta la entrega del ejército junto con el sacrificio continuo a causa de la rebelión. El contexto impide tratar lo sucedido como un episodio moralmente neutro.

El término פֶּשַׁע, *pésha*, expresa rebelión o transgresión deliberada. Puede relacionarse con el ataque sacrílego del perseguidor y con la infidelidad que hace vulnerable al pueblo, incluida la colaboración con el mal. El pasaje no identifica de manera exhaustiva la responsabilidad de cada víctima; no autoriza a declarar culpable en el mismo grado a toda persona que sufra la profanación.

Arrojar la verdad al suelo comunica desprecio y sustitución práctica. El poder no necesita demostrar que la verdad sea falsa para impedir que se la obedezca. Actúa mediante dominación, engaño y supresión del culto. La visión reconoce que puede prosperar durante un tiempo sin que ese éxito se convierta en aprobación divina.

La entrega no es ilimitada. La pregunta siguiente buscará su duración, y la respuesta anunciará restauración. El relato enseña a distinguir la condición temporal de quienes están sometidos y el valor de la verdad de Dios: puede ser pisoteada por los hombres, pero no deja de ser verdad ni queda fuera del cuidado del Señor.

---

13 Oí a un santo que hablaba, y otro santo preguntó al que hablaba: «¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, de la rebelión desoladora y de la entrega del santuario y del ejército para ser pisoteados?».

La pregunta del cielo pone límite al sufrimiento anunciado

Un santo pregunta por la duración del culto interrumpido y del santuario pisoteado.

Explicación del versículo

Daniel oye una conversación entre seres santos dentro de la visión. El contexto los sitúa en el ámbito celestial. No se dan sus nombres ni se identifica al primer hablante con una persona divina específica. La conversación tiene una finalidad de comprensión para el receptor: el sufrimiento no solo es mostrado, sino también considerado desde el cielo.

La pregunta «¿hasta cuándo?» reúne los elementos de la crisis: sacrificio continuo, rebelión desoladora, santuario y ejército entregados al pisoteo. No se interesa únicamente por la duración de un rey en el trono. Mira el daño a la relación del pueblo con Dios y a la vida de quienes le pertenecen.

La expresión «rebelión desoladora» mantiene el carácter moral y religioso de la agresión. La desolación no se describe como un simple estado de ruina material sin causa. El poder hostil ha pretendido ocupar el lugar de Dios y alterar el culto. Su éxito provoca una pregunta que exige una respuesta más amplia que el análisis de sus campañas.

Que la pregunta se formule en el ámbito celestial es parte del consuelo. El daño que parece dominar la tierra no ha sido ignorado por Dios. El texto no revela todos los motivos por los que permite su duración, pero prepara una respuesta que niega su permanencia infinita. La restauración tendrá un tiempo dispuesto que el perseguidor no puede fijar por sí mismo.

---

14 Él me dijo: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será restaurado».

Las tardes y mañanas terminan en restauración del santuario

La respuesta fija una duración para la crisis y promete que el lugar santo será restablecido.

Explicación del versículo

La expresión hebrea עֶרֶב בֹּקֶר, *érev bóqer*, une «tarde» y «mañana». Una lectura entiende las dos mil trescientas unidades como días completos. Otra, por la referencia cercana al sacrificio continuo, las relaciona con las dos ofrendas diarias y obtiene mil ciento cincuenta días. Las dos propuestas intentan explicar el mismo texto; la frase no ofrece por sí sola una fecha inicial inequívoca para resolver todo el cómputo.

La pregunta anterior abarca la visión del culto interrumpido y del pisoteo, no solo un acontecimiento aislado que aquí reciba fecha de inicio. Por eso una reconstrucción histórica debe reconocer qué toma como comienzo y qué entiende que termina. No es legítimo tratar una fecha escogida por el intérprete como si estuviera escrita en el versículo, ni transformar automáticamente estos días en años para predecir acontecimientos modernos.

«Será restaurado» traduce וְנִצְדַּק, *wenitsdáq*, con la idea de que el santuario será puesto de nuevo en su condición correcta o reivindicado frente a la profanación. No se trata de que un edificio reciba perdón de pecados, sino de que se restablezca el orden santo que el poder había violentado.

La relación histórica con la recuperación y dedicación del templo después de la persecución de Antíoco IV ofrece un horizonte claro para la esperanza del pasaje, aunque los detalles del cómputo sigan discutidos. Juan 10:22–23 sitúa a Jesús en el templo durante la fiesta de la Dedicación, memoria de aquella restauración. El enlace muestra su continuidad dentro de la historia bíblica sin convertir la escena de Juan en una explicación completa de la cifra.

El centro de la respuesta es que la desolación tendrá un término. La magnitud del daño no lo vuelve eterno. El pueblo puede esperar una justicia que devuelve al santuario su condición de servicio a Dios y desmiente la pretensión del perseguidor de disponer para siempre de lo santo.

Gabriel explica la visión

---

15 Mientras yo, Daniel, miraba la visión y procuraba comprenderla, vi de pie ante mí a alguien con apariencia de hombre.

Daniel busca comprensión y recibe un mensajero

Contemplar la visión no le da automáticamente su significado.

Explicación del versículo

Daniel intenta entender lo que ha visto. El acto de buscar comprensión confirma que la revelación no se reduce a impresiones intensas cuyo sentido sea evidente para quien las recibe. Necesita una explicación que relacione los animales, los cuernos, el santuario y el tiempo anunciado.

Aparece ante él alguien con apariencia de hombre. La descripción comunica cómo se presenta a su vista; no afirma que sea un nuevo rey dentro de la secuencia ni lo identifica con el Hijo del Hombre del capítulo 7. El versículo siguiente dará su nombre y la tarea que debe cumplir.

El mensajero no reemplaza a Dios como fuente de revelación. Recibirá una orden para hacer entender la visión. La explicación pertenece al mismo cuidado divino que concedió el mensaje y que reconoce los límites del receptor. Daniel no queda obligado a suplir con su propia imaginación lo que todavía no entiende.

La escena muestra una postura sobria ante lo extraordinario: atención, búsqueda de sentido y disposición a recibir instrucción. La autoridad del mensaje no depende de que Daniel se presente como experto absoluto. Su fidelidad incluye confesar en la práctica que necesita ser enseñado.

16 Oí una voz humana desde entre las orillas del Ulai, que llamó y dijo: «Gabriel, haz que este entienda la visión».

Gabriel recibe la tarea de hacer comprender

Una voz ordena al mensajero explicar la visión a Daniel.

Explicación del versículo

La voz se oye desde el ámbito del Ulai y llama a Gabriel por nombre. El relato describe su sonido como humano, pero no identifica al hablante de manera que pueda asignársele con certeza un nombre no dado. La autoridad de la orden se expresa en su contenido: el mensajero debe servir a la comprensión de Daniel.

«Haz que este entienda» sitúa la tarea de Gabriel como un servicio recibido. No es una divinidad rival que controle su propio mensaje ni un intermediario al que se ordene adorar. La revelación incluye una explicación concedida por Dios para que su siervo no quede solo ante símbolos aterradores.

Lucas 1:19 presenta a Gabriel como alguien que está en la presencia de Dios y es enviado a comunicar buenas noticias. En Lucas 1:26–33 anuncia el nacimiento de Jesús y su reino sin fin. La relación entre los pasajes muestra la continuidad del servicio angélico al propósito de Dios, cuyo centro es Jesucristo. No convierte al mensajero en autor de la salvación.

La escena ayuda a distinguir medio y fuente. Daniel necesita ser enseñado, Gabriel cumple una misión y Dios sigue siendo quien concede la verdad. El valor de la explicación no nace de la curiosidad por el ángel, sino del mensaje que permite reconocer el gobierno del Señor sobre los poderes y el destino de su pueblo.

---

17 Él se acercó al lugar donde yo estaba. Cuando llegó, me aterroricé y caí rostro en tierra. Me dijo: «Entiende, hijo de hombre, que la visión se refiere al tiempo del fin».

El mensajero llama a Daniel a comprender el fin señalado

La cercanía de Gabriel produce temor y la explicación comienza ubicando la visión dentro de un tiempo dispuesto.

Explicación del versículo

Daniel cae rostro en tierra al acercarse el mensajero. La reacción comunica el peso de la experiencia y la fragilidad del receptor, no una falta que invalide su fe. Gabriel no lo deja en la conmoción como si el temor fuera la finalidad de la revelación; le ordena comprender.

«Hijo de hombre» es aquí el hebreo בֶּן־אָדָם, *ben-adám*, una forma de dirigirse a Daniel como ser humano. No lo identifica con la figura semejante a un hijo de hombre que recibió el reino en el capítulo 7. La misma familia de expresiones puede cumplir funciones diferentes según quién habla y a quién se dirige.

«Tiempo del fin» debe leerse desde la explicación que sigue. La visión nombrará a Media, Persia y Grecia y describirá una etapa final de opresión dentro de ese horizonte. No es suficiente encontrar la palabra «fin» para trasladar cada detalle al último día de la historia. El versículo 19 precisará el final de la ira y el tiempo señalado.

Algunos lectores ven además en ese conflicto un patrón que apunta hacia la oposición final a Dios. Esa lectura más amplia debe conservar el referente histórico que el capítulo proporciona, en vez de reemplazarlo. La certeza que aquí se da es que el acontecimiento tiene un término bajo el gobierno del Señor y no una duración decidida autónomamente por el opresor.

---

18 Mientras hablaba conmigo, caí en un sueño profundo, rostro en tierra. Él me tocó y me puso de pie.

La debilidad del receptor es atendida para que pueda escuchar

Daniel queda postrado y Gabriel lo toca para ponerlo de pie.

Explicación del versículo

El sueño profundo que sobreviene mientras el mensajero habla describe una pérdida de la postura activa de Daniel. Está rostro en tierra y necesita ser levantado. El relato no presenta esa condición como una técnica que él haya practicado para obtener visiones, ni como un requisito universal para recibir una palabra de Dios.

El toque y la acción de ponerlo de pie son gestos de asistencia. La revelación no busca destruir la capacidad del siervo de atender al mensaje. El mismo ámbito celestial que lo sobrecoge proporciona ayuda para que siga escuchando. La fragilidad humana es reconocida, no despreciada.

No se nos da un diagnóstico ni una explicación fisiológica completa de su estado. Lo relevante para la secuencia es que Daniel no domina la experiencia por sus propias fuerzas. Necesita recibir tanto comprensión como sostén. El don de Dios no elimina la condición corporal del que lo recibe.

El pasaje prepara una explicación ordenada después de una visión perturbadora. La atención del lector debe dirigirse al contenido que se hace comprensible, no a reproducir sensaciones físicas como prueba de autenticidad. La fidelidad se expresa escuchando la verdad que Dios comunica.

---

19 Me dijo: «Voy a darte a conocer lo que sucederá al final de la ira, porque se refiere al tiempo señalado del fin.

El final de la ira no queda en manos del perseguidor

Gabriel anuncia que el conflicto tiene un tiempo señalado.

Explicación del versículo

El mensajero declara qué va a dar a conocer: lo que sucederá al final de la ira. La expresión sitúa la crisis dentro de un horizonte de juicio y término. No contempla la opresión como una fuerza indefinida que pueda extenderse más allá del gobierno divino.

El hebreo מוֹעֵד, *moéd*, expresa un tiempo fijado o señalado. Unido a «fin», afirma que la duración no depende únicamente de la voluntad del rey hostil. La explicación tendrá nombres históricos para los animales, pero no dará a Daniel una fecha de calendario desde la que pueda controlar todos los acontecimientos.

La ira debe leerse junto con la rebelión y la profanación de los versículos anteriores. El capítulo reconoce una dimensión moral de la historia y una justicia que limita el mal. No identifica aquí la culpabilidad particular de cada persona que sufre. Su interés es mostrar que el poder perseguidor no puede convertir el permiso temporal en derecho eterno.

La precisión del horizonte evita dos pérdidas de sentido: tratar la visión como si no tuviera relación con la historia, o convertirla en una clave para cualquier crisis de la actualidad. Media, Persia, Grecia y el rey que surge después proporcionan el marco de la explicación. Desde allí puede reconocerse una verdad duradera sobre la autoridad del Señor y la esperanza de su pueblo.

---

20 El carnero que viste, con los dos cuernos, representa a los reyes de Media y de Persia.

Media y Persia son nombradas como el referente del carnero

La explicación identifica de manera expresa el poder de los dos cuernos.

Explicación del versículo

Este versículo da un dato que no depende de una conjetura del intérprete: los dos cuernos representan a los reyes de Media y de Persia. El carnero es uno y sus cuernos son dos. La visión mantiene juntos a ambos componentes dentro del dominio que después será derrotado por el macho cabrío.

El plural «reyes» puede contemplar el gobierno asociado a esos pueblos sin exigir que cada cuerno sea un individuo nombrado. Los rasgos de altura desigual y aparición posterior se interpretan dentro de la relación de poder entre Media y Persia. El texto no da aquí una lista dinástica completa.

La identificación ayuda a leer el conjunto de Daniel, incluida la entrega del reino a medos y persas en Daniel 5:28. Sin embargo, debe respetarse que cada visión tiene su propia composición. Este animal de dos cuernos no puede trasladarse mecánicamente a cada par de objetos o metales de otro capítulo sin examinar el argumento.

La explicación transforma la impresión de invencibilidad en una historia delimitada. Media y Persia tuvieron poder real, pero no eran la autoridad final de la tierra. El Señor ya había mostrado su ascenso y su derrota dentro de una visión que prepara la fidelidad de quienes vivirán bajo sus sucesores.

---

21 El macho cabrío peludo es el rey de Grecia, y el gran cuerno que tenía entre los ojos es el primer rey.

Grecia y su primer gran rey explican al macho cabrío

La visión nombra el dominio griego y distingue a su autoridad principal.

Explicación del versículo

El hebreo יָוָן, *Yaván*, designa aquí a Grecia. La identificación es expresa: el macho cabrío representa su poder, y el cuerno grande entre los ojos corresponde al primer rey. La explicación da al lector un referente para la velocidad y la concentración de fuerza vistas antes.

El primer rey se relaciona históricamente con Alejandro Magno en su dominio sobre el ámbito persa. «Primero» debe entenderse dentro del imperio representado, no como una afirmación de que nunca hubiera existido un rey griego antes de él. El nombre de Alejandro no aparece escrito en el versículo, pero la secuencia de conquista y fragmentación explica esa correspondencia.

La relación entre animal y cuerno distingue reino y gobernante sin separarlos. El macho cabrío continúa como figura de una nación de la que surgirán otros reinos después de que el cuerno se quiebre. La derrota personal de una autoridad principal no equivale a la desaparición de todo el mundo griego.

La precisión histórica sirve al propósito de la visión: el pueblo de Dios no debe quedar sorprendido como si los cambios de poder ocurrieran fuera del conocimiento del Señor. El mismo mensaje que reconoce la fuerza de Grecia mostrará que su dominio puede dividirse y que uno de sus sucesores será juzgado por atacar lo santo.

---

22 El cuerno que se quebró y los cuatro que surgieron en su lugar significan que de esa nación surgirán cuatro reinos, pero sin el poder de aquel.

Los cuatro cuernos son reinos que no conservarán la fuerza del primero

La ruptura del dominio principal conduce a una pluralidad de gobiernos de la misma nación.

Explicación del versículo

La explicación relaciona directamente el cuerno quebrado con los cuatro que aparecen en su lugar. El cambio no es un símbolo sin referencia: cuatro reinos surgirán de aquella nación. La visión concentra la fragmentación de una autoridad principal en una imagen reconocible de distribución.

«Sin el poder de aquel» limita la comparación. Los sucesores pueden gobernar territorios importantes y causar daño real, pero no reproducen íntegramente la concentración de fuerza del primer dominio. El texto no necesita negar toda capacidad de los cuatro para afirmar que su situación es distinta.

La relación con los reinos surgidos después de Alejandro no debe convertirse en una historia de reparto instantáneo y sin conflictos. El versículo no enumera cada general ni las etapas intermedias. Su propósito es fijar el marco del que saldrá el rey hostil descrito a continuación. Las reconstrucciones históricas deben servir a esa secuencia, no sustituirla con detalles inseguros.

El paso del gran cuerno a los cuatro vuelve a mostrar la fragilidad de la grandeza humana. La autoridad que parecía capaz de hacer cualquier cosa no puede asegurar una continuidad indivisa. Dios conoce el desarrollo de esos poderes y el conflicto que alcanzará a su pueblo dentro de ellos.

---

23 Al final de su reinado, cuando los rebeldes lleguen al colmo, surgirá un rey de rostro feroz y entendido en enigmas.

Un rey feroz y astuto surge en la etapa tardía de los reinos

La explicación presenta al perseguidor dentro del ámbito del dominio griego dividido.

Explicación del versículo

«Al final de su reinado» remite al desarrollo de los reinos recién descritos. El poder hostil no surge de un escenario que el intérprete pueda elegir libremente. El marco es la historia de los sucesores del primer rey de Grecia. Esa ubicación sostiene la relación con Antíoco IV Epífanes como referente histórico del cuerno pequeño.

El colmo de la rebelión sitúa su ascenso dentro de una crisis moral. El texto no detalla aquí la responsabilidad de cada grupo, pero no considera el acontecimiento una simple variación de política internacional. La profanación del culto y la infidelidad forman parte de la situación que exige juicio. Ese marco no elimina la culpa del rey por su violencia.

«Rostro feroz» corresponde al hebreo עַז־פָּנִים, *az-paním*, una expresión de dureza y osadía. No proporciona una descripción facial que permita identificar a alguien por una fotografía. «Entendido en enigmas», מֵבִין חִידוֹת, *mevín jidót*, señala su capacidad de actuar con astucia, que el versículo 25 relacionará con el engaño.

La inteligencia no se presenta como garantía de justicia. Daniel había usado el discernimiento para servir y preservar vidas; este gobernante utilizará su habilidad para prosperar en la destrucción. La visión exige evaluar el fruto y la lealtad de una capacidad, no admirarla únicamente por su eficacia.

---

24 Su poder se fortalecerá, pero no por su propia fuerza. Causará una destrucción asombrosa, prosperará y actuará; destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos.

La fuerza del perseguidor es real y, aun así, dependiente

El rey prospera en una destrucción que alcanza a los poderosos y al pueblo santo.

Explicación del versículo

La afirmación «pero no por su propia fuerza» limita su autosuficiencia en el mismo momento en que reconoce su poder. El texto no identifica aquí una fuente demoníaca concreta ni describe toda su red de alianzas. En el conjunto de Daniel, ningún gobernante es fuente originaria de la autoridad que ejerce; incluso el poder hostil existe bajo un permiso que Dios puede terminar.

La destrucción será asombrosa por su alcance. La palabra no invita a admirar moralmente sus obras como maravillas santas. Describe la capacidad de producir un daño extraordinario y el desconcierto de quienes lo sufren. Prosperar y actuar no equivalen a ser aprobado por Dios.

Los poderosos y el pueblo de los santos aparecen como blancos de su violencia. La segunda expresión vincula a quienes sufren con su pertenencia a Dios. No es solamente la derrota de rivales militares: la hostilidad alcanza a una comunidad consagrada y al culto que el rey pretende interrumpir. Así se explica el alcance del ejército y las estrellas pisoteadas en la visión.

El éxito temporal no agota el mensaje. El versículo siguiente anunciará un quebrantamiento que no procederá de mano humana. La esperanza no depende de negar cuánto puede destruir el opresor; depende de reconocer que su capacidad no es eterna y que el Señor no lo ha reconocido como dueño final de su pueblo.

---

25 Por su astucia hará prosperar el engaño en su mano y se engrandecerá en su corazón. En tiempo de tranquilidad destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de príncipes, pero será quebrantado sin intervención de mano humana.

El engaño prospera por un tiempo, pero la soberbia llega a su límite

El rey destruye mediante astucia y se levanta contra una autoridad que no puede vencer.

Explicación del versículo

La astucia hace prosperar el engaño. El poder no se ejerce solamente mediante una fuerza visible; también utiliza confianza, apariencia y sorpresa. La destrucción «en tiempo de tranquilidad» muestra el peligro de una seguridad explotada por quien actúa con falsedad. La gente puede ser alcanzada cuando no espera un ataque.

Engrandecerse en el corazón conecta a este rey con la soberbia de Nabucodonosor y Belsasar. El problema no es solo tener recursos, sino atribuirse una posición sin límite ante Dios. La capacidad de engañar a otros puede alimentar la ilusión de que también podrá escapar a una evaluación verdadera.

El título שַׂר־שָׂרִים, *sar-sarím*, «Príncipe de príncipes», sitúa la confrontación ante la autoridad suprema. En el contexto del santuario y de su príncipe, la agresión contra el pueblo alcanza al Señor al que pertenece. El rey no puede convertir su éxito contra personas en una victoria sobre Dios.

Será quebrantado «sin intervención de mano humana». El hebreo בְּאֶפֶס יָד, *beéfes yad*, señala que su final no depende simplemente de una fuerza humana mayor que repita su modo de poder. La frase no narra por sí sola el mecanismo exacto de su muerte. Expresa una derrota que manifiesta la autoridad divina sobre quien pretendía desafiarla.

La relación con la piedra cortada sin manos del capítulo 2 ayuda a reconocer el mismo contraste de origen, sin exigir que ambos símbolos sean idénticos en cada detalle. En el conjunto del Nuevo Testamento, Colosenses 2:13–15 presenta la victoria de Dios en la cruz de Jesucristo, unida al perdón de las transgresiones. La esperanza final del pueblo santo descansa en el Salvador que vence al mal y da vida por gracia, no en aprender a engañar mejor que sus enemigos.

---

26 La visión de las tardes y las mañanas que se ha relatado es verdadera. Pero tú guarda en secreto la visión, porque se refiere a muchos días aún lejanos».

Una revelación verdadera debe conservarse para su tiempo

Gabriel confirma la visión y manda a Daniel guardarla porque su horizonte todavía es lejano.

Explicación del versículo

La referencia a tardes y mañanas vuelve al anuncio del santuario restaurado. Su verdad no depende de que Daniel consiga resolver inmediatamente todos los detalles del cómputo. La explicación establece lo que puede saber y conservar, mientras deja el cumplimiento dentro del tiempo dispuesto por Dios.

«Guarda en secreto» corresponde al hebreo סְתֹם, *setóm*, cerrar o mantener reservado. En el contexto, la visión debe ser preservada para un horizonte de muchos días. No significa que sea falsa, que haya perdido valor o que deba ser destruida. Tampoco concede permiso para inventar un mensaje oculto diferente de lo que el propio texto comunica.

La distancia temporal se mide desde Daniel y desde los reinos nombrados. No basta la palabra «lejano» para desplazar todos los elementos a la época de cada lector. El marco de Media, Persia, Grecia y el culto profanado conserva su función interpretativa. La enseñanza duradera nace de esa historia, en lugar de reemplazarla por asociaciones sin límite.

La reserva también expresa una disciplina de recepción. Daniel no necesita exhibir una certeza total para ser fiel a lo revelado. Puede conservar una palabra verdadera que todavía lo supera y esperar que Dios haga manifiesta su justicia en el tiempo señalado.

---

27 Yo, Daniel, quedé agotado y estuve enfermo varios días. Después me levanté y atendí los asuntos del rey. Estaba espantado por la visión y no había quien la entendiera.

Daniel vuelve a servir sin haber disipado todo su asombro

La visión lo deja agotado y enfermo, y después retoma los asuntos del rey.

Explicación del versículo

El efecto corporal es real: Daniel queda agotado y enfermo durante varios días. La revelación del daño que sufrirá el pueblo santo no se presenta como una emoción liviana. El texto no atribuye esa debilidad a un pecado secreto ni convierte su malestar en una falta de confianza. Muestra el peso de recibir algo que supera su capacidad ordinaria.

Después se levanta y atiende los asuntos del rey. La visión no lo lleva a abandonar automáticamente las responsabilidades que ya tiene. La esperanza en el gobierno de Dios puede convivir con el servicio cotidiano dentro de un mundo que aún cambia de manos. Su fidelidad no consiste en vivir únicamente pendiente de una experiencia extraordinaria.

La afirmación de que no había quien entendiera no borra la explicación de Gabriel. Han sido identificados los grandes poderes y anunciado el término de la profanación, pero el alcance completo y la experiencia de esa historia siguen sobrecogiendo a Daniel. Recibir datos verdaderos no equivale a dominar cada detalle del futuro ni a comprender de inmediato todo su peso.

El cierre protege una humildad necesaria para leer el capítulo. El propio receptor conserva preguntas después de ser enseñado. El lector puede sostener con confianza lo que el texto afirma —el gobierno de Dios y el límite del mal— y reconocer con honestidad lo que todavía no puede precisar. Esa postura permite esperar en Cristo sin convertir la interpretación en una exhibición de autosuficiencia.

Capítulo 9

Oración de Daniel por su pueblo

---

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, del linaje de los medos, que había sido hecho rey sobre el reino de los caldeos,

Un nuevo reinado abre la ocasión para leer y orar

La fecha sitúa a Daniel bajo Darío y prepara la atención a la palabra de Jeremías.

Explicación del versículo

La oración se ubica en el primer año de Darío, después de la etapa de Belsasar contemplada en las dos visiones anteriores. El libro vuelve a relacionar una experiencia espiritual con el cambio de autoridad política. La caída de un reino no produce por sí sola la restauración completa del pueblo, pero ofrece un contexto para recordar lo prometido.

El texto añade el nombre de su padre, Asuero, y su procedencia meda. Esos datos individualizan al gobernante sin resolver automáticamente su identificación con todos los personajes conocidos por otras noticias. No debe confundirse este Asuero con el del libro de Ester solo porque ambos compartan un nombre. La dificultad histórica de Darío está expuesta en Daniel 5:31.

La forma «había sido hecho rey» presenta su autoridad como recibida. El versículo no nombra aquí al agente que lo estableció ni proporciona toda la estructura de gobierno. Su función inmediata es iniciar una oración que continuará con el acto de leer. Daniel no se limitará a observar qué soberano ocupa el trono: buscará comprender lo que Dios ha dicho sobre Jerusalén.

---

[2] en el primer año de su reinado, yo, Daniel, entendí por los libros el número de años que, según la palabra del SEÑOR al profeta Jeremías, debían cumplirse para las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

La promesa escrita conduce a Daniel a la oración

Daniel entiende por los libros que la desolación de Jerusalén tiene un término anunciado por Jehová.

Explicación del versículo

El origen de esta respuesta no es una nueva imagen nocturna, sino la lectura. Daniel reconoce en la palabra dada a Jeremías una promesa con autoridad divina. Su condición de receptor de visiones no lo lleva a prescindir de lo que Dios ya ha comunicado. El discernimiento incluye escuchar y comprender la Escritura recibida.

Jeremías 25:11–12 anuncia setenta años de servicio a Babilonia y el juicio de aquella potencia. Jeremías 29:10–14 une el término de ese período con retorno, oración y búsqueda de Dios. Esas relaciones explican por qué Daniel no recibe la promesa como una razón para permanecer pasivo: la misma palabra lo llama a acudir al Señor.

Los setenta años se relacionan con la desolación de Jerusalén y con el dominio babilónico dentro de la historia del exilio. El versículo no fija aquí cada punto de inicio y final de todos los cómputos históricos propuestos. 2 Crónicas 36:20–23 vincula el exilio, el descanso de la tierra y la proclamación de Ciro con el cumplimiento de la palabra de Jeremías.

El plural «libros» indica un conjunto de escritos que Daniel consulta, pero no enumera por sí solo una colección con el mismo número y orden de una Biblia posterior. La afirmación decisiva es la procedencia de la palabra de Jeremías: Jehová la dio. La esperanza de restauración descansa en la fidelidad del Señor, no en la capacidad de Daniel para producir un cambio político.

La respuesta siguiente será confesión y súplica. Conocer que Dios ha prometido actuar no elimina la necesidad de reconocer el pecado ni de pedir misericordia. La promesa hace posible esa oración porque muestra que el juicio no es la última palabra de Dios sobre su pueblo.

---

[3] Dirigí mi rostro hacia el Señor Dios para buscarlo con oración y súplicas, en ayuno, ropa de saco y ceniza.

Buscar a Dios con una respuesta de toda la persona

Daniel acompaña su súplica con ayuno y signos de humillación.

Explicación del versículo

Dirigir el rostro hacia el Señor expresa una atención decidida. Daniel no trata la promesa de Jeremías como un dato para completar una cronología sin consecuencias espirituales. Se vuelve al Dios que la dio y busca su favor mediante oración y súplicas. La esperanza se convierte en relación personal y comunitaria con el Señor.

Ayuno, ropa de saco y ceniza son signos de duelo y humillación. La renuncia a la comida y a la apariencia habitual hace visible el peso de la situación. El texto no presenta esos gestos como un pago para comprar respuesta ni como condiciones rituales que todo creyente deba reproducir de forma idéntica. Su sentido depende de la confesión sincera que seguirá.

La gravedad de la oración no contradice la confianza en la promesa. Daniel puede esperar restauración y a la vez reconocer que su pueblo necesita perdón. No supone que el cambio de rey haya borrado automáticamente el problema moral que llevó al exilio. La vuelta a la tierra debe relacionarse con la vuelta al Señor.

La secuencia de lectura y oración ofrece una orientación clara: Dios habla primero en su palabra y su siervo responde. La súplica no pretende obligarlo a adoptar un proyecto humano, sino pedir que manifieste su fidelidad y misericordia conforme a lo prometido.

---

4 Oré al SEÑOR mi Dios e hice confesión, diciendo: «¡Ah, Señor, Dios grande y temible, que guarda el pacto y el amor fiel con quienes lo aman y guardan sus mandamientos!

La confesión comienza con el carácter fiel de Dios

Daniel reconoce la grandeza del Señor y el amor que guarda dentro de su pacto.

Explicación del versículo

Daniel ora a Jehová su Dios y confiesa. Antes de enumerar el pecado, nombra a quien puede escuchar: grande, temible y fiel al pacto. «Temible» expresa una dignidad que exige reverencia, no una arbitrariedad que haga inútil buscar misericordia. La majestad de Dios y su amor fiel sostienen juntos la oración.

El hebreo הַבְּרִית וְהַחֶסֶד, *habberít wehajésed*, une el pacto y el amor leal. Daniel no está intentando recordar a un Dios olvidadizo una obligación desconocida. Confiesa que el Señor ha sido constante en la relación que estableció, mientras su pueblo no lo ha sido. La oración parte de la fidelidad divina, no de una supuesta excelencia propia.

Amar a Dios y guardar sus mandamientos describe la respuesta que corresponde a esa relación. No convierte la salvación en un salario que la obediencia pueda comprar. El resto de la oración negará expresamente que las obras de justicia del pueblo sean el fundamento de su petición. La obediencia es una expresión debida de amor, y su ausencia debe ser confesada.

La combinación de reconocimiento y confesión permite pedir sin negar la culpa. Daniel no necesita presentar a Dios como injusto para rogarle que restaure. Busca al mismo Señor cuya santidad ha tomado en serio el pecado y cuya misericordia ha prometido un futuro.

---

5 Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado con maldad, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Daniel se incluye en la confesión del pecado de su pueblo

La oración nombra distintas formas de desobediencia sin reducirlas a un simple error.

Explicación del versículo

La repetición de verbos acumula el alcance de la culpa: pecar, cometer iniquidad, actuar con maldad, rebelarse y apartarse. No son cinco categorías cerradas que deban asignarse a cinco grupos diferentes. Juntas describen una ruptura profunda con la voluntad de Dios. El pueblo no solo padeció una mala situación; también respondió mal a la palabra recibida.

La primera persona plural es constante: «hemos». Daniel no se coloca fuera del pueblo para acusar a otros desde una superioridad intocable. En el versículo 20 nombrará también su propio pecado. Su integridad en los asuntos del reino no significa que se considere una persona que no necesita perdón.

La solidaridad de la confesión no obliga a afirmar que cada individuo cometió cada acto histórico del mismo modo. Reconoce una historia compartida de infidelidad y la necesidad común de misericordia. La oración no utiliza esa pertenencia para borrar responsabilidades concretas, sino para abandonar la actitud de excusarse mientras se señala exclusivamente a otros.

Los mandamientos y las ordenanzas son el punto del que se han apartado. El pecado no se define solo por el malestar que produce, sino por su relación con el Dios que habló. La restauración que Daniel pide debe alcanzar esa ruptura. Volver a Jerusalén sin volver al Señor dejaría sin tratar el centro de la necesidad.

---

6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

La desobediencia rechazó una palabra que había sido enviada

Daniel confiesa que el pueblo no escuchó a los profetas que hablaban en nombre de Dios.

Explicación del versículo

La culpa no se explica como ausencia total de orientación. Dios había hablado mediante sus siervos los profetas. La confesión reconoce la paciencia del Señor al advertir y llamar, y la responsabilidad de quienes no recibieron su palabra. El exilio no llegó sin un testimonio previo acerca de la fidelidad y del juicio.

«No hemos escuchado» incluye una negativa práctica a obedecer. El problema no es solo que algunos nunca oyeran sonidos, sino que el mensaje fue desatendido. En el contexto, escuchar la voz divina debe conducir a andar en sus mandamientos. La acumulación de pecados del versículo anterior encuentra aquí una manifestación concreta.

Reyes, príncipes, padres y pueblo abarcan los distintos niveles de la comunidad. La responsabilidad no queda limitada a un solo cargo ni puede evitarse atribuyendo toda culpa a los gobernantes. A la vez, la mención de las autoridades reconoce su responsabilidad propia por la dirección de la vida pública.

Hablar en nombre de Dios describe aquí la misión de sus verdaderos siervos. No vuelve infalible a cualquiera que use una fórmula religiosa. Daniel está respondiendo a la palabra recibida y comprobada en la historia del pacto. Su confesión pide que el pueblo abandone la resistencia a esa verdad y vuelva al Señor que la comunicó.

---

7 A ti, Señor, te pertenece la justicia; a nosotros, la vergüenza del rostro, como sucede hoy: a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, en todos los países adonde los has expulsado por la infidelidad con que te fueron infieles.

La justicia de Dios y la vergüenza del pueblo no se confunden

Daniel reconoce que el exilio revela la infidelidad de Israel y no una falta de fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

El contraste «a ti» y «a nosotros» organiza la oración. La justicia pertenece al Señor; la vergüenza del rostro corresponde al pueblo. Daniel no afirma que la pérdida de la ciudad demuestre una derrota moral de Dios. Reconoce que el Señor ha actuado con verdad frente a una ruptura del pacto.

Judá, Jerusalén y todo Israel reúnen una pertenencia que el destierro ha dispersado. Cercanos y lejanos no forman dos comunidades de valor desigual ante Dios. Comparten la historia y la necesidad de misericordia, aunque sus condiciones geográficas sean diferentes. La oración no reduce el cuidado del Señor a quienes permanecen cerca de la tierra.

La expulsión se relaciona con la infidelidad. El hebreo מַעַל, *máal*, señala una deslealtad que rompe la confianza debida. En esta historia, la causa del juicio ha sido anunciada por la palabra del pacto. Esa explicación concreta no autoriza a atribuir automáticamente la misma culpa a toda persona desplazada o exiliada en cualquier época.

«Como sucede hoy» ancla la confesión en una situación presente. Daniel no está elaborando una reflexión distante sobre el pasado de otros. Ora desde la experiencia de un pueblo disperso y pide al Dios justo que manifieste la misericordia prometida. La vergüenza reconocida no será su identidad final si el Señor restaura.

---

8 SEÑOR, nuestra es la vergüenza del rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

Ningún rango del pueblo queda fuera de la confesión

Daniel vuelve a reconocer la vergüenza de reyes, príncipes y antepasados por haber pecado contra Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de la vergüenza profundiza la confesión en vez de cambiar de tema. El pueblo no puede presentar su historia de gobierno como una defensa frente a Dios. Los cargos altos y las generaciones anteriores también pertenecen a la historia de pecado que debe ser reconocida.

La causa se formula con claridad: «hemos pecado contra ti». El sufrimiento del exilio tiene efectos sociales y políticos, pero la confesión vuelve al vínculo personal con el Señor. La restauración que se pide no puede reducirse a recuperar prestigio entre las naciones mientras permanece intacta la resistencia a Dios.

Daniel utiliza «nuestra» y «hemos», aun cuando menciona a reyes y padres. No renuncia por ello a distinguir responsabilidades individuales; asume una pertenencia que le impide orar como si el problema moral estuviera exclusivamente fuera de él. La integridad reconocida en otros capítulos no es una razón para prescindir de la confesión.

El versículo prepara el giro del siguiente. La oración no permanecerá encerrada en la vergüenza como si no hubiera acceso al Señor. Al reconocer sin excusas lo que corresponde al pueblo, Daniel podrá apelar con mayor claridad a lo que pertenece a Dios: compasión y perdón.

---

9 Al Señor nuestro Dios pertenecen la compasión y el perdón, aunque nos hemos rebelado contra él

El perdón se busca en el carácter de Dios

La rebelión confesada no elimina la compasión del Señor ni permite reclamarla como un derecho ganado.

Explicación del versículo

Después de reconocer la justicia de Dios y la vergüenza del pueblo, Daniel nombra compasión y perdón. La oración no enfrenta santidad y misericordia como si debiera escoger entre ambas. El Señor que juzga la infidelidad es también el único al que el pueblo puede acudir para ser restaurado.

El hebreo reúne הָרַחֲמִים וְהַסְּלִחוֹת, *harajamím wehasselijót*, compasiones y perdones. Los plurales expresan la abundancia del cuidado buscado, no varias fuentes independientes de salvación. Daniel no dice que la rebelión haga inocentes a quienes la practican. Afirma que la necesidad de perdón puede ser presentada al Dios misericordioso.

La oración conserva una tensión saludable: no excusa el pecado y tampoco supone que confesarlo haga imposible acercarse. Si el fundamento fuera una vida impecable del pueblo, la súplica no tendría lugar. La esperanza nace de quien Dios es y de la fidelidad con que ha prometido volver a recibir a los suyos.

En el Nuevo Testamento, 1 Juan 1:8–9 une confesión con la fidelidad y justicia del perdón divino. 1 Juan 2:1–2 sitúa nuestra defensa ante el Padre en Jesucristo, el justo, que es el sacrificio por nuestros pecados. La misericordia tiene su fundamento pleno en el único Salvador, y no en la pretensión de que la culpa sea pequeña.

---

10 y no hemos obedecido la voz del SEÑOR nuestro Dios para seguir sus leyes, que puso ante nosotros por medio de sus siervos los profetas.

Las leyes recibidas fueron una voz desatendida

Daniel relaciona la rebelión con no andar en el camino que Dios puso delante del pueblo.

Explicación del versículo

La confesión continúa la frase del versículo anterior. El Señor posee perdón, y el pueblo reconoce por qué lo necesita: no ha obedecido su voz. La misericordia no vuelve innecesario nombrar la desobediencia. La oración conserva el contenido concreto de aquello de lo que el pueblo debe apartarse.

«Seguir sus leyes» utiliza el lenguaje de caminar conforme a una enseñanza. La obediencia no se reduce a conservar textos o reconocer que existen mandamientos. Debe orientar la vida. El problema de Israel fue recibir una palabra sin permitir que gobernara sus decisiones, relaciones y culto.

Dios había puesto esas leyes delante de ellos por medio de sus siervos los profetas. La mediación humana no convierte la enseñanza en una invención privada de los mensajeros. La oración la reconoce como voz del Señor. El rechazo de sus siervos era grave por la palabra que transmitían y por el Dios que los enviaba.

La repetición de «nuestro Dios» mantiene la relación aun en la confesión de infidelidad. Daniel no busca una divinidad nueva que no tenga memoria del pasado; vuelve al Señor del pacto. La restauración implicará escuchar la misma verdad que había sido resistida, con un corazón dependiente de su misericordia.

---

11 Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha apartado para no obedecer tu voz. Por eso se han derramado sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.

El juicio había sido anunciado dentro del pacto

Daniel reconoce que las consecuencias del exilio corresponden a la advertencia escrita en la ley de Moisés.

Explicación del versículo

La expresión «todo Israel» recoge el alcance comunitario de la transgresión. El pueblo se apartó para no obedecer la voz de Dios. La oración no atribuye el juicio a un destino sin relación con la conducta ni a la debilidad del Señor frente a Babilonia. Lo sucedido está relacionado con una palabra que ya había advertido sus consecuencias.

Maldición y juramento describen la solemnidad de las sanciones del pacto. No son un hechizo pronunciado por el capricho de un profeta. Levítico 26:33–35 anuncia dispersión, ciudades en ruinas y una tierra que descansa durante la ausencia de sus habitantes. Daniel reconoce esa relación en el desastre de Jerusalén.

Moisés es llamado siervo de Dios. La autoridad de la ley no procede de que él fuera dueño del pueblo, sino de su servicio a la palabra recibida. La confesión mantiene una continuidad entre la enseñanza del pacto y las advertencias posteriores de los profetas.

«Porque hemos pecado» identifica la razón moral dentro de esta historia revelada. No autoriza a colocar automáticamente bajo la misma maldición a cualquier pueblo que padezca una guerra o un destierro. El pasaje trata de Israel y de las condiciones de su pacto. La aplicación debe partir de esa relación concreta y de la necesidad de misericordia que Daniel está confesando.

---

12 Él ha cumplido las palabras que pronunció contra nosotros y contra nuestros jueces, que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros una gran calamidad. Bajo todo el cielo no se ha hecho nada semejante a lo que se ha hecho en Jerusalén.

La palabra de juicio se cumplió con una calamidad estremecedora

Daniel reconoce la coherencia entre lo anunciado y lo que Jerusalén ha sufrido.

Explicación del versículo

Dios «ha cumplido» sus palabras. El mismo Señor cuya promesa inspira la oración también había hablado del juicio. Daniel no selecciona únicamente las afirmaciones que favorecen una expectativa agradable. Reconoce que la fidelidad divina toma en serio tanto la advertencia como la restauración prometida.

La referencia a los jueces incluye a quienes ejercían autoridad sobre el pueblo. No estuvieron fuera del alcance de la palabra que debían escuchar y respetar. La confesión no permite que una posición pública se convierta en refugio frente a la responsabilidad. Gobernantes y gobernados comparten la necesidad de volver a Dios, con responsabilidades concretas en cada caso.

La afirmación de que no se ha hecho bajo el cielo nada semejante expresa la magnitud de la calamidad de Jerusalén desde la voz de la súplica. No es una comparación estadística de todas las tragedias humanas. La ciudad del santuario ha quedado desolada y el pueblo del pacto experimenta una pérdida que atraviesa su identidad y su esperanza.

Esa intensidad del dolor no conduce a Daniel a acusar al Señor de injusticia. Lo lleva a confesar y pedir que vuelva a actuar por su nombre. El reconocimiento de una disciplina justa no le prohíbe lamentar el daño ni buscar compasión. La oración mantiene juntos verdad moral y sufrimiento real.

---

13 Como está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad ha venido sobre nosotros; pero no hemos buscado el favor del SEÑOR nuestro Dios, apartándonos de nuestra iniquidad y atendiendo a tu verdad.

El sufrimiento no produjo por sí solo el retorno a Dios

Aun bajo la calamidad anunciada, el pueblo no buscó al Señor apartándose del pecado.

Explicación del versículo

La ley de Moisés vuelve a ser el marco de comprensión. Daniel reconoce que lo ocurrido había sido advertido, pero añade una confesión más profunda: la experiencia dolorosa no se convirtió automáticamente en arrepentimiento. Ser afectado por las consecuencias no significa haber recibido con humildad la verdad que las explica.

Buscar el favor del Señor se concreta en dos movimientos: apartarse de la iniquidad y atender a su verdad. La súplica no consiste solamente en pedir que desaparezca la incomodidad. Requiere reconocer lo que Dios dice y abandonar la conducta que lo contradice. El regreso al lugar no puede separarse de esa vuelta del corazón.

El hebreo relaciona לָשׁוּב, *lashúv*, «volver» o «apartarse», con la comprensión de la verdad de Dios. No presenta la fe como una emoción que deja intacta toda práctica. La misericordia buscada debe producir una vida que aprende a escuchar.

La confesión tampoco trata el cambio como un precio que obligue al Señor a responder. Más adelante Daniel apelará explícitamente a las muchas misericordias de Dios y no a sus obras de justicia. El arrepentimiento reconoce la necesidad de gracia; no elimina esa necesidad mediante una nueva pretensión de mérito.

---

14 El SEÑOR veló sobre la calamidad y la trajo sobre nosotros, porque el SEÑOR nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho, pero no hemos obedecido su voz.

La justicia del Señor permanece aun cuando el pueblo no escucha

Daniel reconoce que Dios tomó en serio la advertencia de calamidad.

Explicación del versículo

«Veló sobre la calamidad» presenta una acción consciente de Dios en relación con lo que había anunciado. No significa que el Señor hubiera olvidado por descuido la necesidad de proteger a su pueblo. El juicio no llegó fuera de su conocimiento; se produjo dentro de la historia de una palabra resistida.

El verbo hebreo וַיִּשְׁקֹד, *wayyishqód*, expresa velar o vigilar. Jeremías 1:12 utiliza el mismo ámbito de imagen al afirmar que Jehová vigila su palabra para cumplirla. La relación ayuda a reconocer que su fidelidad no consiste únicamente en sostener expectativas favorables, sino en realizar con verdad lo que ha dicho.

La razón confesada es su justicia en todas sus obras. Daniel no separa el poder de Dios de su carácter. El Señor no necesita ser injusto para haber permitido el exilio. La falta permanece del lado del pueblo que no obedeció su voz.

La confesión de justicia prepara una petición de misericordia coherente. Daniel no pide que Dios deje de ser quien es, sino que manifieste también su compasión y su fidelidad al pacto. La restauración no será una derrota de la santidad divina, sino una acción del mismo Señor que no abandona su nombre ni su promesa.

La súplica apela a la misericordia y al nombre de Dios

---

15 Ahora, Señor nuestro Dios, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste un nombre como el que tienes hoy: hemos pecado y hemos actuado con maldad.

La memoria del éxodo sostiene la petición de restauración

Daniel recuerda al Señor que liberó a su pueblo y vuelve a confesar el pecado.

Explicación del versículo

La oración pasa del reconocimiento del juicio a la invocación de una obra de gracia anterior. Dios sacó a su pueblo de Egipto con mano poderosa. El pueblo no se creó a sí mismo ni obtuvo su identidad mediante superioridad frente a otras naciones. Su historia comienza con una liberación que depende del Señor.

Hacerse un nombre describe la manifestación pública de su carácter y poder. La acción de Dios fue conocida y sigue siendo fundamento de esperanza «hoy». Daniel no pretende alimentar la vanidad de una

divinidad que necesite elogios. Apela a la fidelidad del Señor que se ha dado a conocer como libertador y Dios de su pueblo.

La memoria de la gracia no elimina la confesión: «hemos pecado y hemos actuado con maldad». Daniel no convierte el éxodo en una garantía de impunidad. Precisamente porque el pueblo fue liberado por Dios, su desobediencia tiene gravedad. La relación recibida exige una respuesta que no han dado.

El recuerdo abre la posibilidad de pedir una nueva manifestación de misericordia. El Señor que pudo librar de Egipto puede reunir a los dispersos y restaurar el lugar de su nombre. La súplica no nace de una capacidad política suficiente del exiliado, sino de la continuidad del Dios que ha actuado y sigue siendo fiel.

---

16 Señor, conforme a todos tus actos de justicia, que se aparten, por favor, tu ira y tu furor de tu ciudad Jerusalén, tu monte santo. Porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son motivo de burla para todos los que nos rodean.

La justicia de Dios es también fundamento para pedir liberación

Daniel ruega que la ira se aparte de Jerusalén y reconoce la causa de su vergüenza.

Explicación del versículo

La petición se dirige a Dios «conforme a todos tus actos de justicia». Daniel no enfrenta misericordia y justicia como si el Señor tuviera que abandonar una para ejercer la otra. Sus actos justos incluyen cumplir su palabra y manifestar fidelidad a la relación que estableció. Desde esa confianza puede pedir que termine la desolación.

Jerusalén es llamada tu ciudad y tu monte santo. La repetición de pertenencia desplaza el centro desde el prestigio nacional hacia el nombre de Dios. La ciudad importa porque ha sido el lugar de su culto y de la historia del pacto. Su ruina no puede tratarse como una pérdida meramente arquitectónica o política.

El pecado del pueblo y de los padres sigue siendo confesado. Daniel no busca restauración mediante una negación del pasado. Reconoce que Jerusalén y el pueblo se han vuelto motivo de burla, y pide que el Señor cambie esa condición. El dolor por la humillación pública se expresa sin convertir el desprecio de otras naciones en excusa para su propia infidelidad.

La petición de que se aparten ira y furor no pretende disminuir la gravedad del pecado. Reconoce que el futuro depende del favor de Dios. El retorno esperado será una obra de misericordia coherente con su nombre, no una demostración de que el pueblo ya ha alcanzado por sí mismo la justicia necesaria.

---

17 Ahora, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas. Haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario desolado, por amor al Señor.

El santuario desolado necesita la presencia favorable de Dios

Daniel pide que el Señor escuche y haga resplandecer su rostro sobre el lugar del culto.

Explicación del versículo

La oración se presenta como la súplica de un siervo. Daniel no reclama el papel de dueño del santuario ni el derecho de fijar la respuesta. Pide ser escuchado desde una relación de dependencia. La iniciativa divina que había fundado el pacto debe sostener también su restauración.

Hacer resplandecer el rostro expresa favor y cercanía. Números 6:24–26 utiliza esa imagen en la bendición que une cuidado, gracia y paz. El santuario no necesita únicamente piedras nuevas: necesita ser recibido de nuevo como lugar de servicio al Dios que da vida a su pueblo.

La desolación ha hecho visible la consecuencia de la infidelidad, pero Daniel no concluye que Dios deba permanecer ausente para siempre. La promesa de Jeremías permite pedir una renovación de su presencia

favorable. La oración no confunde reconstrucción material y restauración espiritual, aunque reconoce su relación dentro de la historia de Jerusalén.

«Por amor al Señor» devuelve la razón de la petición a Dios mismo. El fundamento no es la capacidad de Daniel para ofrecer una compensación por el daño. El nombre y la misericordia del Señor sostienen la esperanza de que el lugar desolado vuelva a servir a su gloria.

---

18 Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la
que se invoca tu nombre. No presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestras obras de justicia,
sino por tus muchas misericordias.

La súplica descansa en la misericordia, no en el mérito del pueblo

Daniel pide ser visto y escuchado porque conoce la abundancia de la compasión de Dios.

Explicación del versículo

Inclinar el oído y abrir los ojos son expresiones humanas para pedir atención efectiva. Daniel no cree que Dios ignore la ruina de Jerusalén o necesite ser despertado. La oración le presenta una necesidad que ya conoce y pide que actúe en favor de quienes llevan su nombre.

La ciudad y las desolaciones se colocan delante del Señor como una realidad que necesita respuesta. Que su nombre sea invocado sobre ella expresa pertenencia y relación. La súplica no busca utilizar el nombre como fórmula de control, sino apelar a la fidelidad del Dios que escogió darse a conocer a su pueblo.

El fundamento se formula con una negación y una afirmación: no son sus obras de justicia, sino las muchas misericordias de Dios. Daniel ha sido descrito como fiel y aun así no transforma esa integridad en capital con el que comprar restauración. Tampoco ofrece la oración colectiva como sustituto de la compasión. Todo el acto de pedir reconoce una necesidad que el mérito humano no puede resolver.

La afirmación no vuelve inútil la obediencia. Los pecados han sido confesados precisamente porque la relación con Dios debe orientar la vida. Pero la obediencia requerida no cambia el origen del favor: el pueblo vuelve porque el Señor es misericordioso, no porque haya conseguido colocarlo en deuda.

Esta confianza encuentra su fundamento pleno en Jesucristo. Efesios 2:8–10 presenta la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras como fruto de una vida creada en Cristo. Hebreos 9:11–15 muestra al Salvador ofreciendo su propia sangre por el Espíritu eterno y mediando el nuevo pacto. La misericordia no exige negar la culpa: Dios la trata en la obra de su Hijo.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre celestial sin fingir que tu conducta ha sido impecable. Confiesa con verdad y busca el perdón en Cristo. La seguridad para orar nace de su gracia; la respuesta agradecida se manifiesta en una vida que aprende a obedecer bajo la guía del Espíritu Santo.

---

19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y actúa! No tardes, por amor de ti mismo, Dios
mío, porque tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

La oración culmina en una petición urgente de perdón y acción

Daniel ruega al Señor por el honor de su nombre sobre la ciudad y el pueblo.

Explicación del versículo

Los llamados se suceden con intensidad: escucha, perdona, atiende y actúa. La oración no se satisface con contemplar la situación ni con conocer una fecha prometida. Necesita una respuesta que trate la culpa y la desolación. El perdón aparece en el centro de la petición, junto con la acción restauradora.

«No tardes» expresa urgencia desde la experiencia humana del exilio. No convierte a Daniel en dueño del calendario divino. El mismo libro subraya tiempos señalados que los siervos no controlan. La fe puede pedir con intensidad sin confundir su deseo con una orden que obligue a Dios.

«Por amor de ti mismo» mantiene el fundamento de toda la súplica. El nombre del Señor se invoca sobre Jerusalén y sobre el pueblo. Daniel pide que la restauración manifieste quién es Dios. No argumenta que Israel deba vencer para demostrar superioridad propia frente a otras naciones.

El cierre reúne confesión y esperanza. La vergüenza no es negada; el Señor es reconocido como justo y misericordioso. Daniel queda dispuesto a recibir una respuesta que ampliará su comprensión: la necesidad del pueblo no se resolverá únicamente al terminar un período de exilio, sino que exige tratar de manera profunda el pecado y la justicia.

Profecía de las setenta semanas

---

20 Aún estaba hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica ante el SEÑOR mi Dios por el monte santo de mi Dios.

Daniel reconoce su propio pecado mientras intercede por Israel

La oración continúa como confesión personal y comunitaria delante de Jehová.

Explicación del versículo

La narración resume lo que Daniel está haciendo: hablar, orar, confesar y presentar súplica. La insistencia «aún» prepara una respuesta que llegará mientras la petición sigue en curso. El favor de Dios no depende de que el siervo termine una fórmula o alcance una cantidad determinada de palabras.

«Mi pecado» aparece junto al pecado de su pueblo Israel. Esta precisión impide convertir a Daniel en un intercesor que se considera impecable. Su inocencia frente a una acusación injusta en el capítulo 6 y su necesidad de perdón ante Dios pueden ser ambas verdaderas. La integridad en un caso no elimina la condición de pecador que necesita gracia.

El monte santo permanece como el lugar por el que suplica. Daniel no ora para conseguir únicamente seguridad personal o una promoción en la corte. Su fidelidad incluye el dolor por la comunidad dispersa y por el culto desolado. La oración dirige hacia Dios una necesidad que no puede resolver mediante su cargo.

La respuesta de Gabriel comenzará dentro de esa dependencia. El anuncio de las setenta semanas debe leerse desde aquí: trata del pueblo, la ciudad y la solución del pecado confesado. Separarlo de la oración convertiría una palabra de restauración y juicio en un cálculo sin relación con el corazón del capítulo.

---

21 Todavía estaba hablando en oración cuando el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, vino volando rápidamente y me tocó, hacia la hora de la ofrenda de la tarde.

Gabriel llega durante la oración

La respuesta de Dios alcanza a Daniel mientras todavía confiesa y suplica.

Explicación del versículo

Daniel reconoce a Gabriel por la visión anterior. La designación «el hombre» describe la forma en que el mensajero se presenta ante él; no cambia su identidad como enviado celestial. En Daniel 8:16 ya había recibido el encargo de explicar la visión. La nueva visita enlaza el anuncio de las semanas con aquella necesidad de comprender la historia bajo el gobierno de Dios.

La llegada rápida subraya la iniciativa del Señor. Daniel no convoca ni dirige al mensajero mediante una fórmula; está ocupado en pedir misericordia. El contacto personal de Gabriel prepara la instrucción del

versículo siguiente y muestra que la respuesta no se reduce a una impresión interior que Daniel deba interpretar por sí mismo.

La hora de la ofrenda de la tarde conserva la memoria del culto de Jerusalén, aunque su santuario sigue desolado. La referencia permite reconocer el momento y la orientación de la oración, sin afirmar que Daniel estuviera ofreciendo sacrificios en Babilonia. La distancia del templo no ha interrumpido su dependencia del Dios del pacto.

En Lucas 1:19 Gabriel se presenta también como mensajero que está delante de Dios. El vínculo es su servicio al propósito divino: la autoridad de la respuesta procede de quien lo envía, no de una devoción dirigida al ángel.

---

22 Me instruyó y habló conmigo, diciendo: «Daniel, ahora he salido para darte comprensión y entendimiento.

La respuesta incluye entendimiento

Gabriel viene para instruir a Daniel acerca de lo que Dios ha determinado.

Explicación del versículo

El mensajero no ofrece únicamente alivio emocional después de la confesión. Su misión consiste en dar «comprensión y entendimiento»: Daniel necesita aprender cómo se relaciona la restauración que ha pedido con un propósito más amplio acerca del pecado, la justicia y el futuro de Jerusalén. La respuesta tomará en serio su pregunta, pero ampliará su horizonte.

El verbo de instruir y la explicación que sigue presentan una comunicación inteligible, aunque difícil. En Daniel 8:27 Daniel había quedado afectado por una visión que no comprendía plenamente. La nueva enseñanza muestra que recibir una revelación y abarcar de inmediato todo su alcance no son la misma cosa.

«Ahora he salido» sitúa la actuación de Gabriel bajo un encargo recibido. Daniel no conquista secretos por su posición en la corte ni por superioridad intelectual. El sabio del relato también tiene que escuchar, atender y ser enseñado. La dependencia de Dios que caracterizaba su oración continúa en su manera de recibir la respuesta.

El lector debe seguir ese orden: escuchar el anuncio completo, observar sus expresiones y distinguir lo que dice de las reconstrucciones propuestas para explicarlo. El llamado al entendimiento no convierte cada cálculo posterior en certeza inspirada. La palabra recibida conduce a reconocer el gobierno justo y misericordioso del Señor.

---

23 Al comenzar tus súplicas salió una palabra, y yo he venido a comunicártela, porque eres muy amado. Presta atención a la palabra y entiende la visión.

Amado y llamado a prestar atención

El favor de Dios antecede al esfuerzo de Daniel por entender el anuncio.

Explicación del versículo

La palabra salió al comenzar las súplicas. El relato coloca la decisión divina antes de que Daniel terminara su extensa confesión; la eficacia de la oración no depende de su duración ni de acumular expresiones persuasivas. El Dios al que se pide misericordia ha tomado la iniciativa de responder.

«Muy amado» expresa que Daniel es estimado ante Dios. El término hebreo חֲמוּדוֹת (jamudot) pertenece al lenguaje de lo precioso o deseable; aquí comunica aprecio personal. No declara que Daniel carezca de

pecado: él acaba de incluirse entre quienes necesitan perdón. Ser recibido con favor no elimina la necesidad de gracia ni convierte su fidelidad en precio de la revelación.

La exhortación tiene dos movimientos relacionados: atender a la palabra y comprender la visión. Gabriel no invita a una curiosidad sin límites, sino a recibir cuidadosamente el mensaje concreto que va a comunicar. La expresión «la visión» enlaza la explicación presente con la experiencia profética de Daniel, sin autorizar a trasladar a este pasaje cada detalle de todas sus visiones.

La seguridad de ser amado puede sostener la escucha de una respuesta que incluye sufrimiento y desolación, además de restauración. En la vida cristiana, la gracia recibida por medio de Jesucristo produce esa confianza humilde; Efesios 2:8–10 sitúa la salvación y las obras en ese mismo orden de don y fruto.

Las setenta semanas y el propósito de la restauración

---

24 Setenta semanas han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa para poner fin a la rebelión, sellar los pecados, expiar la culpa, traer justicia eterna, sellar la visión y al profeta y ungir el Lugar Santísimo.

La restauración alcanza el problema del pecado

Las setenta semanas responden a la oración por el pueblo y la ciudad con un propósito que supera la reconstrucción material.

Explicación del versículo

Daniel había leído los setenta años anunciados por Jeremías; ahora escucha «setenta semanas». El hebreo שָׁבֻעִים (shavuim) significa grupos de siete. El contexto de años y el antecedente de las semanas de años en Levítico 25:8 explican que muchos intérpretes entiendan setenta conjuntos de siete años. La equivalencia de cuatrocientos noventa años no resuelve por sí sola el punto inicial, la distribución de los períodos ni todas sus correspondencias históricas.

El decreto se refiere a «tu pueblo» y «tu ciudad santa»: la súplica por Israel y Jerusalén recibe una respuesta concreta. Los seis propósitos se organizan alrededor de la rebelión, los pecados, la culpa, la justicia, la revelación y la consagración del santuario. La crisis de la ciudad no se reduce a falta de edificios; necesita reconciliación con el Dios contra quien ha pecado.

«Expiar la culpa» expresa la necesidad de tratar el pecado ante Dios, no de disimularlo. «Justicia eterna» abre un horizonte que una simple recuperación política no agota. «Sellar» puede comunicar cierre, confirmación o consumación según su objeto: la expresión acerca de visión y profeta apunta a que la palabra divina llegue a su cumplimiento, sin declarar que toda comunicación profética deba desaparecer al terminar la cautividad.

«Lugar Santísimo» traduce קֹדֶשׁ קָדָשִׁים (qódesh qodashim), expresión habitual para lo sumamente santo en el ámbito del culto. Su uso aquí favorece una referencia al santuario o a su consagración. No debe convertirse automáticamente en un título personal de Jesús, aunque todo el propósito de reconciliación se lea a la luz de su obra.

El Nuevo Testamento anuncia que Jesucristo obtiene redención mediante su propio sacrificio y abre el acceso a Dios: Hebreos 9:11–15. Esa relación ofrece el centro cristiano para comprender la expiación y la justicia prometidas. Descansa en la obra de Cristo, sin exigir que cada detalle del calendario o de la ceremonia tenga una equivalencia alegórica.

---

25 Sabe y entiende: desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta un príncipe ungido habrá siete semanas. Y durante sesenta y dos semanas volverá a ser edificada, con plaza y foso, pero en tiempos de angustia.

Una ciudad reconstruida en tiempos de angustia

La palabra de restauración pone en marcha un proceso real, pero no promete una historia libre de oposición.

Explicación del versículo

«Sabe y entiende» exige atender a la estructura del anuncio. El punto de partida es la salida de una palabra u orden para restaurar y edificar Jerusalén. El sustantivo hebreo puede designar tanto una palabra divina como una disposición comunicada por una autoridad. Por eso se han relacionado estas palabras con la promesa de Jeremías y con distintos decretos persas; el versículo no identifica por nombre a un rey emisor.

La Escritura distingue la autorización de Ciro para la casa de Dios, en Esdras 1:1–4, y el permiso de Artajerjes para el proyecto de Nehemías, en Nehemías 2:5–8. Ambos textos ayudan a reconocer el proceso de retorno y reconstrucción. Elegir uno como comienzo exacto de todo el cómputo requiere argumentos adicionales; la sola palabra «orden» no resuelve la cuestión.

La NTBT separa siete semanas hasta «un príncipe ungido» y sesenta y dos semanas durante las cuales la ciudad vuelve a edificarse. Esta división corresponde a una pausa fuerte de la lectura hebrea tradicional. Una interpretación cristiana extendida reúne siete y sesenta y dos como sesenta y nueve semanas hasta el Mesías; debe reconocerse que esa manera de agruparlas supone otra lectura de la división de la frase.

«Ungido» traduce מָשִׁיחַ (mashíaj), palabra aplicada en la Biblia a personas consagradas para una función, incluidos sacerdotes y reyes. Isaías 45:1 la aplica a Ciro. El término por sí solo no convierte a cada personaje de este anuncio en Jesús; identificar al príncipe exige considerar el conjunto de la profecía y la lectura canónica.

La plaza y el foso describen una ciudad que recupera su vida y sus defensas. «En tiempos de angustia» impide confundir restauración con comodidad asegurada. El Señor puede cumplir su promesa mientras su pueblo trabaja bajo presiones y conflictos. La esperanza cristiana reconoce en Jesucristo al Ungido definitivo, sin borrar los distintos momentos de la reconstrucción de Jerusalén.

---

26 Después de las sesenta y dos semanas, un ungido será eliminado y no tendrá nada. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin será con una inundación, y hasta el fin de la guerra han sido decretadas desolaciones.

El ungido eliminado y la ciudad amenazada

El anuncio de restauración incluye una ruptura dolorosa y una nueva desolación del santuario.

Explicación del versículo

Después de las sesenta y dos semanas aparece la eliminación de «un ungido». El verbo hebreo יִכָּרֵת (yikkaret) expresa ser cortado o suprimido y puede describir una muerte violenta. La frase siguiente, «no tendrá nada», acentúa su despojo. El hebreo no dice literalmente «morirá, pero no por sí mismo»; esa formulación no debe utilizarse como prueba gramatical de una muerte sustitutiva.

La lectura cristiana ha reconocido aquí una relación con la muerte del Mesías. La obra redentora de Jesús se establece claramente por textos como Isaías 53:8–12 y Mateo 26:27–28, donde su muerte se vincula al pecado y al perdón. Esa conexión canónica es más firme que atribuir a cada palabra de esta cláusula un sentido que no expresa directamente.

Otra lectura histórica relaciona al ungido con el sumo sacerdote Onías III, eliminado durante la crisis que precede a la persecución de Antíoco IV. La propuesta se apoya en el uso sacerdotal de «ungido» y en los acontecimientos que reaparecen en el capítulo 11. El versículo no da un nombre, de modo que esta identificación y la lectura mesiánica deben distinguirse de su afirmación explícita: el personaje consagrado es apartado y queda desposeído.

La destrucción de la ciudad y del santuario se atribuye al pueblo de un príncipe que viene. La construcción distingue ese grupo del ungido eliminado; no obliga a identificar a ambos personajes. Muchos cristianos relacionan esta destrucción con la acción romana contra Jerusalén, anunciada por Jesús en Lucas 21:20–24. La secuencia anuncia guerra y devastación, aunque no ofrece aquí todos los nombres y fechas necesarios para reconstruirla.

La inundación comunica la fuerza arrolladora del desastre; no exige imaginar un diluvio literal en Jerusalén. Las desolaciones están sujetas a un límite decretado: la violencia no ha adquirido soberanía sobre Dios. La esperanza del capítulo atraviesa el sufrimiento y la pérdida, y por eso no puede reducirse a la expectativa de prosperidad continua.

---

27 Él hará firme un pacto con muchos por una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda de cereal. Sobre un ala de abominaciones habrá un desolador, hasta que la destrucción total decretada se derrame sobre el desolador».

Un pacto, la interrupción del culto y el fin del desolador

La última semana incluye una crisis del santuario que permanece bajo el límite fijado por Dios.

Explicación del versículo

El sujeto de «él hará firme» no se nombra de nuevo. Su identificación depende de cómo se relaciona esta frase con el ungido y el príncipe del versículo anterior. Unas lecturas entienden un pacto impuesto o confirmado por un gobernante hostil; otras ven una referencia a la alianza confirmada por el Mesías. La proximidad de un antecedente ayuda a interpretar, pero no elimina por sí sola toda la dificultad de la secuencia.

En la lectura histórica vinculada a Antíoco IV, el pacto y la supresión del culto se relacionan con la colaboración de ciertos grupos y la persecución del santuario, también descritas en Daniel 11:31–32. Otras interpretaciones cristianas esperan un opresor final. En estas últimas, separar la semana de las anteriores mediante un intervalo es una propuesta interpretativa; el pasaje no cuantifica ese intervalo ni describe expresamente un tratado moderno con Israel.

La lectura mesiánica relaciona el pacto con la entrega de Jesucristo por muchos y el fin de la necesidad de nuevos sacrificios expiatorios, según Hebreos 10:10–14. Conviene distinguir esa eficacia definitiva de su sacrificio de la interrupción material de las ofrendas causada por un perseguidor. La coincidencia de vocabulario no hace idénticos ambos acontecimientos.

La mitad de la semana marca una ruptura dentro de un período limitado. «Sobre un ala de abominaciones» contiene una expresión difícil: «ala» puede señalar un extremo o una parte saliente, pero no permite reconstruir con seguridad la ubicación arquitectónica del acto. «Abominaciones» pertenece al lenguaje de la profanación idolátrica que produce desolación, no a una condena genérica de cualquier cosa desagradable.

Jesús retoma el anuncio de la abominación desoladora en Mateo 24:15–16 y llama a prestar atención y actuar ante el peligro. Esa referencia confirma la importancia duradera de Daniel para comprender la crisis del pueblo de Dios; no autoriza a fijar una fecha actual mediante cálculos que el texto no proporciona.

La conclusión es inequívoca en su dirección: la destrucción decretada alcanza al desolador. Quien profana no puede prolongar su dominio indefinidamente. La oración que comenzó confesando la culpa termina recibiendo una esperanza fundada en la justicia y la misericordia de Dios, más profundas que la fuerza de cualquier poder humano.

Capítulo 10

Visión de Daniel junto al río

---

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelado un mensaje a Daniel, llamado Beltsasar. El mensaje era verdadero y se refería a un gran conflicto. Él comprendió el mensaje y tuvo entendimiento de la visión.

La última visión bajo el dominio persa

La revelación abre una unidad que continúa hasta el final del libro.

Explicación del versículo

El tercer año de Ciro sitúa a Daniel después de la caída de Babilonia y de la autorización inicial del retorno. El cambio de imperio no ha terminado todas las dificultades del pueblo. La restauración ha comenzado, pero el mensaje mostrará conflictos que atraviesan sucesivos gobiernos y afectan directamente a quienes pertenecen a Dios.

El nombre babilónico Beltsasar recuerda la trayectoria del exiliado presentado en el capítulo 1. No introduce a otro personaje. La noticia de Daniel 1:21 acerca de su permanencia hasta el primer año de Ciro no había dicho que muriera entonces; la presente revelación ocurre posteriormente, sin precisar aquí si continuaba ejerciendo el mismo cargo.

El mensaje se declara verdadero antes de describir sus acontecimientos. La expresión hebrea צָבָא (tsavá) puede designar ejército, guerra o servicio penoso; en esta visión señala un conflicto de gran alcance. Su verdad no implica que todo lo anunciado resulte agradable, ni que el sufrimiento del pueblo haya sido ignorado por el Señor.

La afirmación de que Daniel entendió ofrece una mirada general al resultado de la instrucción que seguirá. No significa que resolviera desde el principio cada detalle: al final todavía hará preguntas. Los capítulos 10–12 deben leerse juntos, porque la aparición del mensajero prepara la explicación histórica y esta culmina en la resurrección y la esperanza del pueblo.

---

2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve de duelo durante tres semanas completas.

Tres semanas de duelo

Daniel recibe la visión en medio de un período prolongado de aflicción ante Dios.

Explicación del versículo

La narración pasa de la presentación del mensaje al testimonio personal de Daniel. Su duelo es sostenido y deliberado; el versículo siguiente describirá cómo afecta sus comidas y su cuidado corporal. El texto no identifica aquí una muerte concreta ni explica de forma expresa cuál noticia provocó su aflicción.

El hebreo especifica «tres semanas de días», es decir, tres semanas completas ordinarias. La expresión distingue este período de las setenta semanas del capítulo anterior, cuya relación con los años de Jeremías exige otra consideración. Usar «semana» en ambos pasajes no obliga a darles automáticamente la misma duración.

Los veintiún días reaparecerán en Daniel 10:13, cuando el mensajero explique la oposición que encontró. Esa correspondencia permite mirar el tiempo de espera desde una perspectiva que Daniel desconocía mientras lo vivía. Su duelo no era prueba de que sus palabras hubieran quedado sin escuchar.

La escena concede espacio al lamento dentro de una vida fiel. El sabio que ha servido ante reyes no queda por encima de la pena ni de la necesidad de humillarse ante su Dios. Antes de conocer la explicación del

conflicto, permanece dependiente del Señor; esa dependencia es distinta de fingir una seguridad que no siente.

---

3 No comí alimentos delicados; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con aceite, hasta que se cumplieron las tres semanas completas.

El duelo se expresa en la vida cotidiana

La renuncia temporal a los placeres acompaña la búsqueda humilde de Daniel.

Explicación del versículo

La abstención afecta los alimentos delicados, la carne, el vino y la costumbre de ungirse con aceite. El versículo describe una reducción voluntaria del disfrute y de las comodidades del cuerpo. No dice que Daniel hubiera dejado de ingerir todo alimento o bebida durante veintiún días.

La unción con aceite pertenecía también al aseo, al alivio corporal y a la expresión de alegría. Omitirla hacía visible el duelo. No se trata aquí de rechazar al Espíritu Santo ni de suspender una consagración sacerdotal; el significado de la acción lo determina esta escena de aflicción, no todos los usos posibles del aceite en la Biblia.

El límite «hasta que se cumplieron» muestra que la abstención corresponde a ese período. No transforma la carne y el vino en alimentos universalmente impuros ni impone a todos un régimen idéntico. A diferencia del conflicto de la mesa real en Daniel 1:8, el énfasis inmediato es la expresión del lamento y la humildad.

La respuesta llegará como iniciativa divina y palabra explicada. La privación no funciona como pago por obtener una aparición, y el relato no promete que reproducirla produzca la misma experiencia. Su valor está en acompañar sinceramente la disposición del corazón ante Dios que el mensajero reconocerá en Daniel 10:12.

---

4 El día veinticuatro del primer mes, mientras estaba a la orilla del gran río, el Tigris,

A la orilla del Tigris

La visión se ubica en una fecha y un lugar concretos dentro de la vida de Daniel.

Explicación del versículo

El día veinticuatro del primer mes sitúa la aparición después del período de duelo descrito. El primer mes del calendario religioso de Israel es el de la Pascua, según Éxodo 12:2–6. Esa referencia coloca la aflicción de Daniel en la estación que recuerda la liberación de Egipto, aunque el relato no describe cómo celebró la fiesta.

El río se identifica expresamente como el Tigris, llamado Jidéquel en hebreo. La precisión evita confundir esta escena con la visión junto al Ulai en Daniel 8:2. Daniel sigue en el entorno de los grandes imperios de Mesopotamia; la revelación no requiere que haya regresado a Jerusalén.

La frase queda abierta hasta el versículo siguiente: mientras está en la ribera, levanta los ojos y ve al personaje vestido de lino. Separar el dato geográfico de esa continuación puede hacer perder el movimiento del relato. El escenario introduce el encuentro, no una enseñanza acerca de que el agua del río posea una virtud espiritual.

El registro preciso de la experiencia sirve a su testimonio. Al mismo tiempo, el contenido que recibirá no queda encerrado en aquella orilla: explicará acontecimientos que alcanzan al pueblo de Dios más allá de la vida de Daniel. El Señor atiende a su siervo en el exilio y lo instruye acerca de una historia que él no controlará.

La aparición celestial y la debilidad de Daniel

[5] alcé la vista y vi a un hombre vestido de lino, con la cintura ceñida de oro fino de Ufaz.

El hombre vestido de lino

La apariencia del personaje anuncia la dignidad de la comunicación que Daniel recibirá.

Explicación del versículo

Al levantar los ojos, Daniel ve una figura de aspecto humano que pertenece al ámbito celestial. La vestidura de lino y el cinturón de oro fino forman una descripción solemne, continuada por el resplandor del versículo siguiente. El relato dirige primero la mirada a la majestad de la aparición, antes de comunicar su mensaje.

El lino aparece en otros contextos bíblicos de servicio sagrado. Esa asociación ayuda a percibir la dignidad de la escena, pero no basta para asignar aquí un cargo sacerdotal preciso. Ufaz se menciona como procedencia del oro fino; su localización es incierta y no aporta una clave segura para descifrar otros acontecimientos de la visión.

La identidad del personaje no se da por nombre. Algunos cristianos han visto una manifestación del Hijo antes de su encarnación, por el parecido con Apocalipsis 1:13–16; otros entienden un mensajero angelical revestido de gloria. También se discute si la figura inicial y quien explica después son el mismo ser. Conviene conservar estas distinciones, especialmente porque el interlocutor posterior recibe ayuda de Miguel.

La forma humana permite describir el encuentro y el diálogo sin convertir al enviado en un hombre ordinario. La autoridad de lo que anunciará se apoya en la verdad de Dios que viene a comunicar. La belleza de su vestidura sirve al mensaje, y no desplaza hacia el mensajero la confianza que corresponde al Señor.

---

[6] Su cuerpo era como crisólito; su rostro, como el aspecto de un relámpago; sus ojos, como antorchas de fuego; sus brazos y sus pies, como el brillo del bronce pulido, y el sonido de sus palabras, como el estruendo de una multitud.

Un resplandor que sobrepasa lo cotidiano

Las comparaciones comunican la gloria y la fuerza de la aparición celestial.

Explicación del versículo

La repetición de «como» permite reconocer el lenguaje de la visión: una piedra preciosa, el relámpago, las antorchas, el bronce pulido y una multitud aportan imágenes visibles y sonoras. Daniel comunica lo que experimenta mediante semejanzas; no está ofreciendo una descripción anatómica o mineralógica del cielo.

El crisólito traduce el nombre hebreo de una piedra cuya identificación exacta es discutida. Su función en la escena es expresar fulgor y preciosidad. El rostro luminoso y los ojos encendidos intensifican el carácter sobrecogedor del encuentro; los brazos y los pies semejantes al bronce pulido añaden una impresión de firmeza y esplendor.

El estruendo se atribuye a sus palabras. La voz no es un detalle decorativo: Daniel la oirá y necesitará ser fortalecido para recibir su explicación. El paso del brillo visible al sonido prepara el centro de la escena, que será una comunicación acerca de la verdad y del futuro del pueblo.

Imágenes relacionadas aparecen en Ezequiel 1:26–28 y en la presentación de Jesucristo glorificado en Apocalipsis 1:13–16. La continuidad de este lenguaje muestra cómo la Escritura expresa la majestad

celestial. El parecido ayuda a leer los textos juntos, aunque no resuelva por sí solo todas las preguntas sobre la identidad de la figura que ve Daniel.

---

7 Solo yo, Daniel, vi la visión. Los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, pero un gran terror se apoderó de ellos y huyeron a esconderse.

Una visión recibida personalmente

Los acompañantes sienten terror, mientras Daniel es quien contempla la aparición.

Explicación del versículo

El relato distingue dos experiencias. Daniel ve la visión; los hombres que están con él no la ven, pero quedan aterrados y buscan esconderse. Su reacción confirma el carácter abrumador de la situación sin convertirlos en receptores del mensaje que será explicado a Daniel.

La presencia de acompañantes muestra que la escena no comienza como un retiro completamente solitario. Daniel queda solo porque los demás huyen. Esa soledad prepara la descripción de su propio agotamiento y el cuidado personal que recibirá mediante el contacto y las palabras del mensajero.

El texto no identifica a estos hombres ni da un juicio acerca de su fe. Su temor no basta para llamarlos impíos o enemigos de Daniel. La narración concentra la atención en la diferencia entre presenciar una situación extraordinaria y recibir la revelación que Dios ha destinado a su siervo.

La verdad comunicada no procede de una conclusión acordada por el grupo. Daniel tendrá la responsabilidad de escuchar y transmitir lo que se le haga entender. Sin embargo, su condición de receptor no lo vuelve invulnerable: el versículo siguiente mostrará que él también pierde las fuerzas. La elección de Dios para servir no elimina la fragilidad de quien recibe el encargo.

---

8 Quedé solo y vi esta gran visión. No me quedaron fuerzas, mi aspecto se desfiguró y no conservé fuerza alguna.

La fuerza humana se agota ante la visión

Daniel permanece como testigo, pero no puede sostenerse por sus propios recursos.

Explicación del versículo

La frase «quedé solo» recoge la huida de los acompañantes y deja a Daniel frente a la gran visión. La reiteración de la falta de fuerzas da peso a su experiencia corporal: el rostro cambia y desaparece su vigor. No se presenta como un observador que domina serenamente cuanto está viendo.

La expresión acerca de su aspecto describe una alteración extrema de su apariencia. El contexto permite comprenderla como el efecto del sobrecogimiento, sin necesidad de atribuirle una enfermedad específica. La visión que da entendimiento también deja patente la distancia entre la debilidad del receptor y la majestad de lo que se manifiesta.

Esta reacción prolonga lo ocurrido en Daniel 8:17–18, cuando el profeta cayó ante el mensajero. Su experiencia previa no lo ha convertido en dueño del mundo celestial. Cada revelación sigue siendo recibida por concesión divina, y la explicación requerirá una nueva intervención que lo sostenga.

La escena ayuda a leer el fortalecimiento posterior: Daniel no obtiene fuerzas demostrando que merece continuar, sino que las recibe. La utilidad de su servicio descansa en la palabra y en el cuidado de Dios. Su debilidad ocupa un lugar verdadero en el testimonio, junto con la valentía que había mostrado ante los reyes.

9 Oí el sonido de sus palabras y, al oír el sonido de sus palabras, caí en un sueño profundo sobre mi rostro, con el rostro en tierra.

La voz y el rostro en tierra

La escucha de las palabras acompaña el abatimiento completo de Daniel.

Explicación del versículo

El versículo pasa de lo que Daniel ve a lo que oye. Repite «el sonido de sus palabras» para mantener la atención en la voz de la figura celestial. La revelación no quedará en una impresión de luminosidad: tiene un contenido verbal que deberá ser explicado y entendido.

El sueño profundo sobreviene mientras escucha, con el rostro en tierra. El término describe un estado de profunda postración o sopor dentro de esta experiencia extraordinaria. No es presentado como distracción voluntaria, falta de interés ni rechazo del mensaje.

La postura permite apreciar la progresión siguiente: desde el suelo será incorporado sobre manos y rodillas, y después se pondrá de pie. Cada paso de esa recuperación depende de una ayuda recibida. El relato no pasa directamente de la visión a una exposición de acontecimientos; primero muestra cómo el receptor es capacitado para escucharla.

En Apocalipsis 1:17–18, Juan también cae ante el Cristo glorificado y recibe una mano y una palabra de aliento. La relación ilumina el modo en que la majestad y el cuidado aparecen juntos en estos encuentros. El Señor que revela su verdad también sostiene a sus siervos para que puedan recibirla.

El mensajero fortalece a Daniel y explica su misión

10 Entonces una mano me tocó y me hizo incorporarme, temblando, sobre las rodillas y las palmas de las manos.

Una mano inicia la recuperación

El contacto permite que Daniel pase de la postración a una primera postura de apoyo.

Explicación del versículo

La mano que toca a Daniel introduce una acción de ayuda después de su caída. El profeta no se levanta mediante una decisión repentina de sobreponerse a lo que ve. El contacto lo incorpora hasta quedar sobre las rodillas y las palmas de las manos, todavía temblando.

La descripción precisa de la postura muestra que el restablecimiento es gradual. En el versículo siguiente recibirá la orden de ponerse de pie, y más adelante necesitará nuevos contactos para hablar y recuperar fuerzas. La repetición forma parte del relato: la enseñanza requiere que el receptor sea sostenido durante el encuentro.

El texto menciona primero la mano sin identificar nuevamente a su dueño. Por eso esta acción no basta para resolver si todas las figuras de la escena son una sola o si intervienen varios mensajeros. Lo que sí queda claro es la función del contacto: socorrer a Daniel y prepararlo para escuchar.

La autoridad celestial se expresa aquí como cuidado eficaz de un siervo abatido. La visión acerca de guerras y reinos no borra a la persona que debe recibirla. El Dios que gobierna la historia atiende también la debilidad concreta de Daniel, y ese cuidado hace posible que continúe el diálogo.

11 Me dijo: «Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo y ponte de pie, porque ahora he sido enviado a ti». Mientras me decía estas palabras, me puse de pie temblando.

El amado es llamado a escuchar

La palabra de favor y el mandato de atender acompañan el levantamiento de Daniel.

Explicación del versículo

El mensajero se dirige a él por su nombre y lo llama «hombre muy amado», retomando el favor expresado en Daniel 9:23. La relación de aprecio precede al encargo de entender. Su temblor no ha hecho que deje de ser estimado ante Dios.

«Entiende las palabras» establece la finalidad del encuentro. La intensidad de la experiencia no sustituye la atención al mensaje. Daniel debe disponerse a recibir una explicación, y la orden de ponerse de pie le permite adoptar la postura necesaria para ese diálogo.

«He sido enviado a ti» sitúa al interlocutor bajo la autoridad de quien lo manda. No actúa como fuente independiente de verdad ni reclama que Daniel se someta a un poder rival del Señor. Su misión concreta es servir a la comunicación divina que continuará en los capítulos siguientes.

Daniel obedece y se pone de pie, aunque todavía tiembla. La obediencia ocurre en medio de una fragilidad que el relato reconoce con honestidad. La seguridad que ofrece la palabra recibida no depende de que desaparezca instantáneamente toda reacción física de temor; Dios sostiene a su siervo mientras lo conduce a escuchar.

---

12 Me dijo: «No temas, Daniel, porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte ante tu Dios, fueron escuchadas tus palabras. Yo he venido a causa de tus palabras.

Escuchado desde el primer día

La espera no significaba que Dios hubiera desatendido la oración de Daniel.

Explicación del versículo

«No temas» responde al temblor del profeta con una razón concreta: sus palabras fueron escuchadas desde el comienzo. La explicación corrige la impresión que una espera prolongada podría producir. La llegada del mensajero no marca el primer momento en que Dios se interesó por su siervo.

Disponer el corazón a entender reúne voluntad, atención y humildad. En el lenguaje bíblico, el corazón incluye la orientación interior de la persona, no solo sus emociones. Daniel ha buscado comprender sometiéndose a su Dios; su duelo y su abstención exterior expresaban esa disposición.

El enviado relaciona su venida con las palabras de Daniel. La oración tiene un lugar real dentro de la acción de Dios, aunque el relato no la convierta en una fuerza autónoma que gobierna a los mensajeros. La explicación siguiente mostrará un conflicto que el profeta no conocía ni dirigía.

Esta respuesta particular permite confiar en la atención del Señor sin imponer a toda oración una espera de veintiún días. El pasaje da seguridad acerca del cuidado divino y enseña humildad respecto de lo que permanece invisible. En Efesios 6:18, la oración perseverante en el Espíritu acompaña también la firmeza del pueblo de Cristo en medio de su lucha.

---

13 El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días, pero Miguel, uno de los príncipes principales, vino a ayudarme, y yo quedé allí junto a los reyes de Persia.

La oposición detrás del imperio

El mensajero revela una dimensión celestial del conflicto que Daniel había vivido como espera.

Explicación del versículo

El «príncipe del reino de Persia» se opone a un enviado celestial durante los mismos veintiún días del duelo de Daniel. Su enfrentamiento con el mensajero y con Miguel indica que se trata de un poder espiritual asociado al imperio, no simplemente de un funcionario humano que retrasa una audiencia. El relato distingue a este príncipe de los reyes de Persia mencionados al final.

Miguel aparece como «uno de los príncipes principales» y viene a ayudar. Esa descripción lo presenta como un servidor celestial destacado entre otros; no lo identifica con Jesucristo ni lo coloca por encima de Dios. Judas 1:9 lo llama arcángel y muestra su dependencia de la autoridad del Señor.

La declaración «yo quedé allí junto a los reyes de Persia» pertenece a la explicación de la resistencia encontrada. El versículo ofrece una perspectiva parcial del conflicto, sin describir su mecanismo completo ni una jerarquía de todos los seres espirituales. La cooperación de Miguel permite comprender que la oposición no ha impedido finalmente la llegada del mensaje.

El pasaje tampoco afirma que Dios haya sido derrotado o necesite recibir fuerza de sus criaturas. Describe lucha entre servidores y adversarios dentro de una historia cuyo desenlace él conoce. Efesios 6:10–18 orienta la respuesta cristiana hacia la fortaleza en el Señor, la verdad, el evangelio, la fe y la oración; no hacia atacar a personas por su nacionalidad ni inventar nombres de poderes territoriales.

---

14 He venido para hacerte entender lo que sucederá a tu pueblo al final de los días, porque la visión se refiere a días aún por venir».

El futuro del pueblo de Daniel

La misión del mensajero tiene un destinatario y un horizonte definidos.

Explicación del versículo

«Tu pueblo» mantiene a Israel en el centro histórico de la explicación. Daniel ha orado por su comunidad y por Jerusalén; ahora recibirá una visión de los acontecimientos que la afectarán bajo los reinos venideros. La revelación no es una historia universal que conceda el mismo espacio a cada nación.

La expresión hebrea בְּאַחֲרִית הַיָּמִים (beajarit hayamim), «al final de los días», dirige la mirada hacia el desenlace futuro del que habla la visión. Su alcance debe reconocerse siguiendo el mensaje: incluye conflictos históricos, la angustia del pueblo y, finalmente, la resurrección en Daniel 12:1–3. No obliga a situar cada episodio del capítulo 11 en un único momento inmediatamente anterior al fin.

«Días aún por venir» explica por qué Daniel necesita una enseñanza que excede su experiencia presente. Haber servido bajo varios reyes no le permite deducir por sí solo lo que ocurrirá después. El conocimiento procede de la comunicación que Dios concede mediante su enviado.

La finalidad es hacer entender, para que la comunidad pueda reconocer la fidelidad del Señor durante la crisis. La mirada al futuro sirve a la perseverancia y a la esperanza, sin convertir al lector en dueño de un calendario exhaustivo. La visión culminará afirmando que la muerte misma no cancelará la porción prometida a Daniel.

---

15 Mientras me decía estas palabras, volví mi rostro hacia el suelo y enmudecí.

El silencio ante el anuncio

La explicación del mensajero vuelve a dejar a Daniel sin palabras.

Explicación del versículo

La reacción sucede mientras el enviado habla acerca del futuro del pueblo. Daniel dirige el rostro al suelo y enmudece. Aunque ya se había puesto de pie, necesita todavía recibir ayuda para sostener el diálogo; su primera recuperación no había eliminado el peso de la experiencia.

La postura expresa abatimiento y reverencia dentro de la escena. El texto no atribuye el silencio a una protesta ni a desobediencia. En el versículo siguiente Daniel explicará que la visión le ha producido dolores y falta de fuerzas, dando así la razón narrativa de su incapacidad para hablar.

La revelación afecta al profeta personalmente porque trata del pueblo al que pertenece. Las guerras y la angustia anunciadas no son para él datos distantes de una cronología. La palabra verdadera de Dios puede ser recibida con dolor cuando descubre el sufrimiento que aún espera a la comunidad.

El silencio prepara una nueva acción de cuidado: sus labios serán tocados y podrá expresar su necesidad. La escena no exige que Daniel formule una respuesta heroica antes de ser atendido. El Señor sostiene a su siervo también cuando la magnitud de lo comunicado sobrepasa su capacidad de responder.

---

16 Entonces alguien de aspecto humano tocó mis labios. Abrí la boca y hablé, diciendo al que estaba
de pie ante mí: «Mi señor, a causa de la visión me han sobrevenido dolores y me he quedado sin
fuerzas.

Los labios abiertos para expresar la necesidad

El contacto devuelve a Daniel la posibilidad de hablar con el mensajero.

Explicación del versículo

Quien tiene aspecto humano toca los labios del profeta. El efecto inmediato es que Daniel abre la boca y habla; la acción responde a su silencio del versículo anterior. La forma humana hace posible describir el contacto cercano dentro de una experiencia que sigue perteneciendo al ámbito celestial.

Daniel no comienza planteando cálculos acerca del futuro. Primero reconoce los dolores que la visión ha provocado y su falta de fuerzas. La confesión de debilidad forma parte de la conversación necesaria para recibir el mensaje; no es tratada como una interrupción indigna de un profeta.

«Mi señor» es una forma respetuosa de dirigirse al interlocutor. El hebreo usa aquí un tratamiento que puede aplicarse a una autoridad sin identificarla por eso con Dios. La expresión, considerada por sí sola, no resuelve quién es el personaje celestial.

El contacto con los labios recuerda Isaías 6:5–7, pero cada escena explica su propia función. En Isaías se declara la expiación de la culpa; aquí el énfasis está en devolver el habla al abatido. La relación muestra el cuidado divino que prepara a sus siervos, sin obligar a hacer equivalentes todos los detalles de ambas visiones.

---

17 ¿Cómo podrá este siervo de mi señor hablar con este señor mío? Ahora no queda fuerza en mí ni me
queda aliento».

El siervo reconoce sus límites

Daniel explica por qué necesita ser sostenido antes de continuar.

Explicación del versículo

La pregunta «¿cómo podrá?» no rechaza el encargo. Reconoce la distancia entre quien habla como enviado celestial y el siervo que apenas puede responder. Al llamarse «este siervo», Daniel adopta una posición humilde dentro del diálogo, semejante al respeto con que se dirigía a autoridades humanas, pero en una situación mucho más sobrecogedora.

La falta de fuerza y de aliento describe el agotamiento que experimenta. No significa que haya muerto y esté narrando desde otro estado: todavía habla, escucha y recibirá un nuevo contacto. La intensidad de sus palabras permite comprender cuán incapaz se siente de proseguir por sí mismo.

El relato muestra una dependencia más profunda que la mera capacidad intelectual. Daniel necesita comprender el anuncio, pero también necesita ser fortalecido para oírlo. La sabiduría concedida en su juventud y la firmeza mostrada durante años de servicio no sustituyen el auxilio presente de Dios.

El reconocimiento de esa necesidad abre paso al fortalecimiento, no a una reprensión por debilidad. La experiencia cristiana expresa una dependencia comparable en 2 Corintios 12:9–10: la suficiencia de la gracia de Cristo sostiene al creyente precisamente donde sus recursos propios no bastan. La comparación ilumina la dependencia del Señor, sin afirmar que ambas experiencias sean idénticas.

---

18 El que tenía apariencia de hombre volvió a tocarme y me fortaleció.

Un nuevo contacto concede fuerzas

La ayuda se repite conforme a la necesidad real del profeta.

Explicación del versículo

«Volvió a tocarme» responde directamente a la confesión de falta de aliento y vigor. El relato no trata la repetición como un fracaso de la ayuda anterior. Cada contacto cumple una función en el avance del encuentro: incorporarse, hablar y ahora recibir fuerzas para escuchar el mensaje.

La figura se describe otra vez por su apariencia humana. Esa insistencia conserva el carácter visible y cercano de la experiencia sin dar un nombre que el texto no proporciona. Daniel puede reconocer la acción y su efecto, aunque la narración no satisfaga toda curiosidad sobre el ser que la realiza.

El fortalecimiento es recibido: Daniel no se atribuye haber recuperado el dominio de la escena por su disciplina de abstención. La respuesta de Dios incluye atender la capacidad de su siervo para soportar lo que está a punto de conocer. El contenido de la visión y el cuidado del receptor avanzan juntos.

En Ezequiel 2:1–2, el mandato de ponerse de pie va acompañado de la acción del Espíritu que capacita al profeta. Aquí la ayuda se presenta mediante el contacto del mensajero. Ambos pasajes sitúan el servicio profético bajo la provisión de Dios, en lugar de presentarlo como demostración de autosuficiencia humana.

---

19 Me dijo: «No temas, hombre muy amado. La paz sea contigo. ¡Sé fuerte, sé fuerte!». Mientras hablaba conmigo, recobré las fuerzas y dije: «Hable mi señor, porque me has fortalecido».

La paz prepara para escuchar

La palabra de favor y el fortalecimiento permiten reanudar el diálogo.

Explicación del versículo

El mensajero reúne cuatro expresiones: no temer, ser muy amado, recibir paz y cobrar fuerza. El aprecio de Dios que había sido afirmado antes se aplica ahora a Daniel en su agotamiento. Su condición de amado no depende de mostrar una resistencia física extraordinaria.

«Paz» traduce שָׁלוֹם (shalom), término que comunica bienestar e integridad en la relación. En esta escena ofrece seguridad para permanecer ante el mensajero. No anuncia que hayan terminado las guerras de la visión: el versículo siguiente volverá a hablar de lucha.

La repetición «sé fuerte» está acompañada por el efecto de la palabra: Daniel recobra fuerzas mientras el enviado le habla. No recibe solamente la exigencia de rendir más, sino una ayuda que le permite responder. La orden y la provisión se encuentran dentro del mismo acto de cuidado.

Ahora puede decir: «Hable mi señor». Su respuesta expresa disponibilidad para escuchar, fundada en lo que acaba de recibir. El camino hacia el entendimiento ha pasado por la humildad, el reconocimiento de la debilidad y el auxilio concedido por Dios. Esa preparación explica por qué la larga descripción del encuentro precede al anuncio detallado del capítulo 11.

---

20 Él dijo: «¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré a luchar contra el príncipe de Persia; y cuando yo salga, vendrá el príncipe de Grecia.

De Persia a Grecia, el conflicto continúa

El mensajero sitúa su visita dentro de una lucha que atraviesa la sucesión de imperios.

Explicación del versículo

La pregunta acerca del propósito de su venida invita a Daniel a relacionar el cuidado recibido con el mensaje que va a escuchar. No ha sido fortalecido solo para contemplar una aparición extraordinaria, sino para entender lo que afectará al pueblo de Dios.

El enviado anuncia que volverá a luchar contra el príncipe de Persia. Su llegada a Daniel no significa que toda oposición haya desaparecido. El conflicto espiritual mencionado en el versículo 13 continúa, pero no ha impedido que la palabra destinada al profeta le sea comunicada.

La aparición posterior del príncipe de Grecia anticipa el cambio de dominio que la explicación histórica desarrollará. Daniel 8:20–22 ya había vinculado el carnero y el macho cabrío con Medo-Persia y Grecia. Aquí la misma sucesión se contempla desde su dimensión celestial; no se está describiendo simplemente una reunión diplomática de gobernantes humanos.

La continuidad de la lucha evita poner la esperanza definitiva en que un imperio sustituya a otro. Para el pueblo, cambiar de soberano puede traer circunstancias nuevas sin eliminar la oposición a la fidelidad. La visión llevará la mirada más allá de estos poderes hacia el desenlace que el Señor ha determinado, mientras el mensajero cumple el servicio que le ha sido confiado.

---

21 Pero te daré a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. No hay nadie que me apoye contra estos, excepto Miguel, el príncipe de ustedes».

La verdad de Dios sostiene el anuncio

El futuro que el mensajero explica se apoya en un propósito fiel, no en sus conjeturas.

Explicación del versículo

El «libro de la verdad» presenta lo venidero como conocido y establecido ante Dios. Es una imagen de su conocimiento y de la firmeza de su propósito, semejante al uso de libros celestiales en otras visiones. El pasaje no entrega a Daniel un nuevo volumen que el lector deba localizar fuera de la Escritura.

La promesa de darlo a conocer prepara el discurso que continuará en el capítulo 11. El mensajero no ofrece una evaluación personal de las posibilidades políticas; comunica lo que está registrado en la verdad divina. Esa diferencia sostiene la confianza del pueblo cuando los acontecimientos parezcan dominados por intrigas y violencia.

La ayuda de Miguel se menciona dentro de este conflicto concreto. Decir que nadie más lo apoya contra esos príncipes no obliga a concluir que no existan otros servidores fieles en el cielo. El énfasis recae en la cooperación que el enviado ha recibido y en la responsabilidad particular de Miguel.

«El príncipe de ustedes» usa una referencia plural: Miguel está vinculado a Daniel y a su pueblo, no solamente a la protección privada del profeta. Daniel 12:1 retomará esa función en el momento de la

angustia. El cuidado celestial acompaña a la comunidad, mientras su seguridad final permanece en Dios, a quien sirven sus mensajeros.

Capítulo 11

---

1 «Yo, en el primer año de Darío el medo, me mantuve a su lado para fortalecerlo y protegerlo.

La ayuda celestial ya estaba en acción

El mensajero recuerda una intervención anterior al tiempo de la presente visión.

Explicación del versículo

El «yo» sigue siendo el interlocutor celestial del capítulo 10. El cambio de capítulo no devuelve automáticamente la palabra a Daniel. Tampoco introduce una nueva fecha para toda la visión: el mensajero mira hacia el primer año de Darío el medo, mientras el encuentro actual está fechado bajo Ciro.

La referencia a fortalecer y proteger continúa el lenguaje de cooperación con Miguel en Daniel 10:21. Miguel es el antecedente inmediato del pronombre «lo», por lo que muchos entienden que el enviado lo había apoyado. Otros relacionan el pronombre con Darío y ven una acción celestial que favorece el propósito de Dios mediante el gobierno persa. La brevedad de la frase aconseja reconocer esta dificultad.

En ambas lecturas, la noticia sitúa la ayuda divina antes de la inquietud presente de Daniel. La caída de Babilonia y el comienzo de una nueva administración no ocurrieron fuera del cuidado del Señor por su pueblo. El anuncio histórico que sigue debe escucharse con esa perspectiva de providencia.

Fortalecer y proteger describen un servicio dentro del propósito de Dios, no la independencia de los mensajeros frente a él. La frase completa la preparación del capítulo anterior: Daniel recibirá una explicación de los conflictos visibles después de saber que la historia también tiene una dimensión que no podía observar desde la corte.

Los reyes del norte y del sur

---

2 Ahora te daré a conocer la verdad: todavía surgirán tres reyes en Persia. Un cuarto acumulará muchas más riquezas que todos ellos y, cuando se haya fortalecido con sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.

Las riquezas de Persia y la guerra contra Grecia

El anuncio comienza con la continuidad del poder persa y su enfrentamiento con el mundo griego.

Explicación del versículo

«Ahora te daré a conocer la verdad» enlaza directamente con el libro de la verdad mencionado en Daniel 10:21. Lo que sigue explica el gran conflicto anunciado al comienzo de la visión. El centro de interés será la sucesión de poderes que afecta a la tierra y al pueblo de Daniel.

Los tres reyes y el cuarto más rico se presentan sin nombres. Habitualmente se identifica a ese cuarto con Jerjes I y su movilización contra Grecia. Esta correspondencia ayuda a situar el pasaje en la historia persa, pero los nombres proceden de la comparación histórica, no de una lista explícita escrita en el versículo.

La riqueza se convierte en capacidad de reunir fuerzas y extender el enfrentamiento. El anuncio muestra la relación entre recursos acumulados y ambición imperial. Poseer más que los antecesores no concede a un soberano dominio permanente sobre la historia ni evita que surja otro poder.

La exposición es selectiva: después pasará al gran rey griego sin enumerar todos los reinados y años intermedios. Por eso no debe concluirse que Persia solo tendría cuatro reyes en total. La visión sigue el hilo

necesario para explicar la crisis futura del pueblo, bajo el Dios que cambia los tiempos y establece o quita reyes, según Daniel 2:21.

---

3 Entonces surgirá un rey poderoso, que gobernará con gran dominio y hará lo que quiera.

El ascenso de un rey de gran dominio

El poder pasa al escenario griego y se concentra por un tiempo en un conquistador.

Explicación del versículo

El rey poderoso aparece después del enfrentamiento de Persia con Grecia. La comparación con Daniel 8:21–22 permite reconocer el mismo movimiento: un gran poder griego surge y luego se divide. La identificación histórica habitual es Alejandro Magno, aunque el versículo no lo menciona por nombre.

«Gran dominio» y «hará lo que quiera» describen la amplitud de su capacidad para conquistar e imponer decisiones. La expresión contempla su posición frente a otros gobernantes humanos; no le atribuye omnipotencia ni lo sitúa fuera de la autoridad de Dios.

La brevedad de la noticia contrasta con el espacio dedicado después a sus sucesores. El propósito de la visión no es celebrar la biografía del conquistador, sino mostrar cómo su ascenso prepara las rivalidades que afectarán a Israel. La magnitud de un imperio puede resumirse en una sola frase cuando se mira desde el propósito del Señor.

El versículo debe leerse con el siguiente, que anuncia el quebrantamiento de ese reino. Poder hacer lo que desea no permite conservar indefinidamente lo obtenido. Esa unión entre ascenso y límite recuerda al lector que ningún éxito militar ofrece la estabilidad del reino eterno presentado en Daniel 7:13–14.

---

4 Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo. No será para sus descendientes ni tendrá el dominio con que él gobernó, porque su reino será arrancado y entregado a otros, fuera de aquellos.

El reino se divide y cambia de manos

La aparente concentración del poder no asegura su continuidad dinástica.

Explicación del versículo

El quebrantamiento llega cuando el rey se ha levantado. El relato une la altura de su dominio con su fragilidad: la consolidación no garantiza duración. El reino será repartido hacia los cuatro vientos, imagen de dispersión en distintas direcciones que retoma Daniel 8:8.

La división se vincula históricamente con los sucesores de Alejandro y el fraccionamiento de sus conquistas. La explicación de Daniel 8:22 ya había anunciado cuatro reinos procedentes de la misma nación, pero sin el poder del primero. Aquí se añade que la herencia política no quedará establecida en sus descendientes.

«Será arrancado» emplea el lenguaje de una planta removida de raíz. La imagen intensifica la ruptura de continuidad, sin exigir que se imagine la desaparición de toda población o cultura griega. El énfasis recae en el dominio y en quién lo ejercerá.

La última referencia a otros fuera de aquellos subraya el desplazamiento del control a nuevas manos. La visión no detalla todos los acuerdos de la sucesión; prepara el paso a las dinastías del norte y del sur. Los proyectos de permanencia de los gobernantes quedan sujetos a cambios que no pueden impedir, mientras el propósito de Dios continúa.

Dinastías rivales alrededor de la tierra de Israel

[5] El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus príncipes se hará más fuerte que él y gobernará; su dominio será un gran dominio.

El poder se concentra al sur y al norte

La visión enfoca dos dinastías surgidas del mundo dividido de Alejandro.

Explicación del versículo

El «rey del sur» se entiende desde la ubicación de la tierra de Israel: el centro de poder al sur es Egipto. En el comienzo de esta secuencia se reconoce a Ptolomeo I. La referencia a un príncipe que llega a ser más poderoso se relaciona con Seleuco I y la consolidación de un amplio dominio al norte y al este.

Los títulos describirán sucesivamente a distintos soberanos de las dinastías ptolemaica y seléucida. No debe imaginarse que un solo rey del sur y uno del norte realizan durante toda su vida cada acontecimiento del capítulo. El texto resume relevos y años intermedios según el curso del conflicto.

La comparación de fuerzas muestra cómo un poder inicialmente subordinado puede crecer y superar a otro. La estabilidad que parecía posible tras el reparto se convierte en nueva rivalidad. Israel queda en la zona de contacto entre estos reinos, lo que explica su importancia dentro de la revelación recibida por Daniel.

La precisión geográfica pertenece a ese escenario histórico. Convertir norte y sur, sin más argumentos, en nombres de cualquier bloque político actual borra la conexión con Egipto que Daniel 11:8 hace explícita. El estudio del pasaje comienza por reconocer a las comunidades y los poderes que su propia secuencia presenta.

---

[6] Al cabo de unos años harán una alianza. La hija del rey del sur irá al rey del norte para establecer un acuerdo. Pero ella no conservará la fuerza de su brazo, ni permanecerán él y su brazo. Ella será entregada, junto con los que la trajeron, el que la engendró y el que la sostenía en aquellos tiempos.

La alianza que no logra asegurar la paz

El matrimonio dinástico no consigue preservar el poder ni proteger a quienes lo sostienen.

Explicación del versículo

Después de años de rivalidad, los reinos buscan un acuerdo mediante la hija del rey del sur. La correspondencia histórica habitual es el matrimonio de Berenice, hija de Ptolomeo II, con Antíoco II. La unión pretende dar estabilidad a una relación política que la fuerza militar no había resuelto.

La imagen del «brazo» expresa capacidad de sostener el poder. La mujer no conservará esa fuerza y tampoco permanecerá la seguridad del otro lado de la alianza. El lenguaje concentra la atención en el fracaso de los apoyos de la corte, más que en describir una debilidad física de los personajes.

La entrega de ella y de quienes la respaldan muestra el alcance del desastre. El texto hebreo seguido por la NTBT menciona «el que la engendró»; algunas traducciones leen «su hijo», a partir de otra lectura de la palabra. No conviene mezclar esas formulaciones ni deducir que todos los integrantes de la lista murieron del mismo modo y en un único instante.

Berenice quedó atrapada en la disputa sucesoria y fue asesinada; el acuerdo no la protegió. La escena descubre el costo humano de tratar los vínculos familiares como instrumentos de ambición imperial. La visión no invita a admirar la habilidad de los palacios: muestra cuán frágiles son sus garantías frente a la violencia que ellos mismos alimentan.

[7] Un retoño de sus raíces se levantará en su lugar. Avanzará contra el ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte, actuará contra ellos y prevalecerá.

Un familiar responde con una nueva campaña

La caída de la mujer no pone fin a la rivalidad entre las dinastías.

Explicación del versículo

El «retoño de sus raíces» procede de la misma familia que la hija mencionada en el versículo anterior. La imagen vegetal señala parentesco y continuidad dinástica. En este contexto no introduce automáticamente al Mesías ni debe trasladarse aquí todo el significado de otras profecías acerca de un retoño.

La identificación histórica común es Ptolomeo III, hermano de Berenice, que intervino contra el poder seléucida. La campaña sigue a la crisis de la alianza matrimonial. Así, la búsqueda de paz del versículo anterior desemboca en una nueva acción militar desde el sur.

Entrar en la fortaleza del rey del norte y prevalecer describe una penetración efectiva en su dominio, no solo una amenaza. La triple secuencia de avanzar, entrar y actuar da movimiento al anuncio. El resultado inmediato favorece al nuevo soberano del sur.

Esta victoria tampoco cierra el relato: vendrán el traslado del botín y nuevas respuestas de la otra dinastía. El capítulo muestra éxitos parciales que cambian el equilibrio sin sanar la rivalidad. La fidelidad de Dios a su pueblo debe distinguirse de la supremacía momentánea de cualquiera de estos contendientes.

[8] También llevará cautivos a Egipto a sus dioses, junto con sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y oro. Durante unos años se mantendrá apartado del rey del norte.

Los dioses transportados como botín

La victoria militar alcanza los tesoros y los símbolos religiosos del reino vencido.

Explicación del versículo

La mención expresa de Egipto confirma el punto de referencia del «sur». El vencedor lleva allí imágenes fundidas, objetos valiosos y los llamados dioses del adversario. La frase describe estatuas y bienes de culto que pueden ser capturados y trasladados, no divinidades reales sometidas a la fuerza de un ejército.

En el mundo de estos reinos, tomar imágenes y tesoros significaba riqueza y humillación pública del vencido. El saqueo afectaba su prestigio religioso además de sus recursos materiales. El capítulo 5 había mostrado también cómo los objetos sagrados podían ser usados por el poder como señal de conquista.

La incapacidad de esas imágenes para librarse recuerda la descripción de los ídolos en Salmos 115:4–8. La relación ilumina la diferencia entre un objeto de metal que los seres humanos llevan cautivo y el Dios viviente que actúa a favor de su pueblo.

Durante algunos años el rey del sur se mantiene apartado del norte. La pausa indica una suspensión de la confrontación directa, sin anunciar reconciliación permanente. El botín y el retiro preparan la reacción del adversario en el versículo siguiente; incluso una victoria rica en trofeos permanece dentro de una historia de poder cambiante.

[9] Este entrará en el reino del rey del sur y volverá a su propia tierra.

La respuesta del norte termina en retirada

La expedición contraria no consigue cambiar de forma duradera el equilibrio.

Explicación del versículo

El pronombre «este» se entiende normalmente referido al rey del norte mencionado al final del versículo anterior. Así se describe una incursión suya en el dominio del rey del sur y el regreso a su propia tierra. Esta lectura permite seguir la alternancia de campañas entre ambas dinastías.

La correspondencia histórica suele relacionarse con Seleuco II y su intento de recuperar terreno frente al reino egipcio. El versículo ofrece un resumen muy breve, sin indicar el número de tropas, la duración de la expedición o todas las razones de la retirada. Esos detalles no deben añadirse como si formaran parte del anuncio.

Entrar en un reino y volver de él no equivale a conservar su dominio. La secuencia muestra la distancia entre la intención de un gobernante y el resultado efectivo de su campaña. El texto pasa luego a sus hijos, lo que sitúa este intento dentro de una rivalidad que continuará después de su reinado.

Para la lectura del capítulo, este relevo importa más que convertir cada movimiento en una victoria absoluta. El poder humano avanza, retrocede y deja conflictos a la generación siguiente. La esperanza del pueblo no puede descansar en que uno de estos reyes consiga por fin una supremacía que todos los anteriores han perdido.

Las campañas vuelven a encender la guerra

---

10 Sus hijos se movilizarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos. Avanzará sin falta, inundará y atravesará; volverá y hará guerra hasta su fortaleza.

Los hijos retoman el conflicto

Una nueva generación reúne fuerzas y lleva la ofensiva hasta las defensas del rival.

Explicación del versículo

El plural «sus hijos» se refiere a los sucesores del rey del norte. Habitualmente se reconoce a Seleuco III y Antíoco III. La exposición pasa luego al avance en singular, concentrándose en la campaña de uno de ellos; no exige que los dos hermanos encabecen juntos cada movimiento descrito.

La reunión de grandes ejércitos contrasta con la retirada del versículo anterior. Las dinastías continúan movilizando recursos para recuperar lo perdido. La sucesión familiar transmite también la rivalidad y el costo de sus ambiciones.

«Inundará y atravesará» representa un avance militar que desborda las defensas. El lenguaje de las aguas describe la fuerza de la ofensiva, como en otros anuncios de guerra. No convierte la campaña en una inundación natural ni ofrece una medida literal del territorio cubierto.

La fortaleza marca el punto al que llega la presión contra el adversario. La cadena de movimientos prepara la respuesta enfurecida del rey del sur en el versículo siguiente. La visión permite reconocer una escalada, no una serie de episodios aislados: el éxito de una ofensiva suscita otra movilización y prolonga la exposición de la región a la guerra.

---

11 El rey del sur se enfurecerá, saldrá y luchará contra él, contra el rey del norte. Este pondrá en campaña una gran multitud, pero esa multitud será entregada en manos de aquel.

El sur responde y vence a una gran fuerza

La ofensiva del norte provoca una reacción que cambia de nuevo el resultado de la guerra.

Explicación del versículo

El rey del sur sale enfurecido a enfrentar a su rival. La escena continúa la presión militar del versículo anterior, no introduce un conflicto desligado de ella. El anuncio presta atención tanto a la decisión del gobernante como a la gran multitud que el norte reúne para combatir.

El ejército numeroso no garantiza el triunfo: será entregado en manos del rey del sur. Los pronombres deben seguirse con cuidado para no invertir el resultado. Quien dispone la gran fuerza en la segunda parte es el rey del norte; quien recibe la victoria en esta ocasión es su adversario.

La identificación histórica habitual relaciona la escena con Ptolomeo IV y su victoria sobre Antíoco III en Rafia. La batalla explica que el sur pueda imponerse después del avance seléucida. El texto resume el vuelco sin describir la disposición de las tropas ni atribuir al vencedor una fidelidad especial a Dios.

La victoria es real, pero el versículo siguiente limita sus efectos duraderos. Este orden impide leer cada éxito militar como prueba de una aprobación divina total. La visión anuncia quién prevalece en la campaña y después examina la soberbia y la fragilidad del poder obtenido.

---

12 Cuando la multitud sea llevada, su corazón se enaltecerá y hará caer a decenas de miles, pero no prevalecerá.

La victoria alimenta un orgullo sin permanencia

El triunfo del rey del sur no se convierte en dominio definitivo.

Explicación del versículo

La multitud llevada es el ejército vencido de la escena anterior. La caída del adversario produce exaltación en el corazón del ganador. El hebreo relaciona el resultado externo con una elevación interior: el soberano se engrandece a sus propios ojos.

Las decenas de miles expresan la enorme magnitud de las pérdidas que causa. La visión no mide la grandeza moral del rey por ese número. El poder de hacer caer multitudes queda unido al orgullo, no a una celebración de la muerte de los combatientes.

«No prevalecerá» debe leerse a la luz de la secuencia. No niega que haya ganado la batalla del versículo 11; declara que su superioridad no quedará consolidada. El rey del norte volverá años después con una fuerza mayor, y la victoria presente no podrá impedir esa nueva ofensiva.

El corazón enaltecido recuerda el problema de Nabucodonosor en Daniel 4:30–32. Las circunstancias cambian, pero el error es semejante: tratar un poder recibido y transitorio como si fuera seguridad propia e ilimitada. El Señor conoce la duración de los reinos, y la soberbia no puede prolongarla.

---

13 El rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera. Al cabo de un tiempo, después de unos años, vendrá sin falta con un gran ejército y abundantes recursos.

El derrotado vuelve con más recursos

La rivalidad sobrevive a la victoria anterior del sur.

Explicación del versículo

El retorno del rey del norte muestra por qué el triunfo del adversario no sería definitivo. Vuelve a reunir una multitud mayor que la primera. La derrota no había terminado su capacidad de movilizar hombres, bienes y ambición política.

«Después de unos años» señala un intervalo real. La profecía resume un proceso de recuperación y nuevas circunstancias, en lugar de presentar todas las campañas como una guerra ininterrumpida. Esta selección

de momentos debe tenerse en cuenta al relacionar los títulos del capítulo con los distintos soberanos históricos.

El contexto se asocia con la nueva expansión de Antíoco III después de la etapa de Rafia. El gran ejército y los abundantes recursos explican la presión renovada sobre el dominio ptolemaico. Los versículos siguientes añadirán otros adversarios del sur y la toma de una ciudad fortificada.

La insistencia en preparativos visibles permite seguir cómo opera la historia política dentro de la visión. El gobierno de Dios no elimina la existencia de estrategias, recursos o decisiones humanas; las sitúa dentro de un curso que él conoce. Ninguna acumulación garantiza al nuevo vencedor una permanencia mayor que la de sus predecesores.

El pueblo de Daniel en medio de las disputas imperiales

---

14 En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur. Los violentos de tu pueblo también se alzarán para hacer que se cumpla la visión, pero caerán.

La violencia dentro del propio pueblo

Algunos israelitas se suman al conflicto, pero su iniciativa no asegura el resultado que esperan.

Explicación del versículo

La oposición al rey del sur procede de muchos frentes. El anuncio incluye ahora a los «violentos de tu pueblo», con lo que Daniel descubre que su comunidad no estará solamente expuesta a decisiones de otros. También habrá grupos internos que participen activamente en la lucha.

La expresión hebrea «hijos de violencia» caracteriza a esas personas por sus actos; no acusa a todo Israel. La correspondencia histórica suele buscarse entre grupos judíos que favorecieron el desplazamiento del poder ptolemaico por el seléucida. El versículo no da sus nombres ni describe un programa político completo.

«Para hacer que se cumpla la visión» puede expresar el objetivo que atribuyen a su levantamiento o la función que este tiene dentro de lo anunciado. La frase no declara que Dios apruebe su violencia. El desenlace «caerán» limita cualquier lectura que convierta su iniciativa en una vía garantizada de liberación.

Conocer una promesa no autoriza a forzarla mediante cualquier medio. El anuncio permite distinguir el propósito soberano de Dios de las pretensiones de quienes dicen realizarlo. En el servicio cristiano, 2 Timoteo 2:24–26 relaciona la corrección y la lucha contra el mal con la mansedumbre y la dependencia de Dios, no con imponer por violencia una interpretación profética.

---

15 Vendrá el rey del norte, levantará una rampa de asedio y tomará una ciudad fortificada. Las fuerzas del sur no podrán resistir, ni siquiera sus tropas escogidas; no habrá fuerzas para resistir.

Las defensas del sur no resisten

El asedio hace efectivo el cambio de dominio que prepara la campaña del norte.

Explicación del versículo

La rampa de asedio es un medio para alcanzar o superar las defensas de una ciudad fortificada. El detalle muestra una operación sostenida contra un punto de resistencia, no solo el paso de un ejército por el territorio. La visión acerca así el conflicto a sus consecuencias concretas para las ciudades.

La ciudad suele identificarse con Sidón, tomada por Antíoco III frente a las fuerzas ptolemaicas. La referencia histórica ayuda a reconocer el avance seléucida, aunque el nombre de la plaza no está escrito en el versículo. La explicación no depende de inventar una correspondencia con una ciudad contemporánea.

La repetición de que no podrán resistir incluye a las tropas escogidas. La calidad militar y la fortificación, que parecían ofrecer la mayor seguridad disponible, resultan insuficientes ante esa ofensiva. El anuncio acentúa el agotamiento de la capacidad defensiva del sur.

El resultado abre el camino al dominio sobre la tierra hermosa en el versículo siguiente. La caída de una fortaleza no queda aislada: altera quién puede actuar en la región del pueblo de Daniel. La visión prepara al lector para comprender su vulnerabilidad bajo nuevos gobernantes, sin presentar al ejército vencedor como salvador definitivo.

---

16 El que venga contra él hará lo que quiera y no habrá quien le haga frente. Se establecerá en la tierra hermosa, con la destrucción en su mano.

La tierra hermosa queda bajo otro dominio

La derrota del sur permite que el vencedor actúe libremente en la región de Israel.

Explicación del versículo

El que avanza es el poder del norte que acaba de superar las defensas del adversario. «Hará lo que quiera» expresa la falta de una resistencia humana capaz de detener esa campaña. La misma fórmula usada para el gran conquistador en Daniel 11:3 reaparece ahora en un soberano de la etapa posterior.

La «tierra hermosa» designa la tierra de Israel dentro de la perspectiva del libro; Daniel 8:9 ya la había colocado en el horizonte de la expansión de otro poder. La belleza de la tierra está vinculada a su significado para el pueblo del pacto, que sigue expuesto a decisiones imperiales.

Tener la destrucción en la mano significa disponer de capacidad devastadora sobre la región. La frase presenta una situación de vulnerabilidad bajo el conquistador; no obliga a afirmar que en ese instante destruyó por completo cada ciudad y habitante. El contexto histórico se relaciona con el establecimiento de la supremacía seléucida.

El cambio de administración no trae por sí mismo la seguridad definitiva que el pueblo espera. La visión dirige la mirada hacia lo que harán los gobernantes con ese control y, más adelante, hacia la defensa de Dios y la resurrección. El territorio amado puede estar bajo una mano amenazante sin quedar fuera del propósito del Señor.

---

17 Se propondrá venir con el poder de todo su reino, trayendo condiciones equitativas que pondrá en práctica. Le dará una mujer para destruir el reino, pero ella no lo apoyará ni estará de su parte.

Una alianza familiar con intención de dominio

El acuerdo político es utilizado como medio para debilitar al otro reino.

Explicación del versículo

El soberano reúne el poder de todo su reino y plantea condiciones de apariencia equitativa. La oferta incluye entregar una mujer, mientras su propósito es destruir o someter el dominio del otro. La cercanía entre trato diplomático e intención destructiva revela la ambigüedad de la negociación.

La escena se relaciona habitualmente con Antíoco III y el matrimonio de su hija Cleopatra I con Ptolomeo V. Se trata de una Cleopatra anterior a la célebre reina de la última etapa ptolemaica. La identificación ayuda a seguir la sucesión de alianzas dentro de las dos dinastías.

El plan fracasa porque la mujer no queda del lado de quien esperaba beneficiarse de ella. La persona empleada como instrumento de la estrategia no responde a todas las expectativas del gobernante. La visión muestra así un límite del control político incluso dentro de los vínculos familiares.

El episodio recuerda la alianza matrimonial de Daniel 11:6, con un desenlace distinto pero una fragilidad semejante. Los acuerdos construidos para asegurar supremacía pueden producir resultados que sus autores no dominan. La paz necesita una fidelidad más profunda que la conveniencia de las cortes y el uso de otras personas para ampliar poder.

---

18 Volverá su rostro hacia las costas y conquistará muchas. Pero un comandante pondrá fin a su afrenta; más aún, hará recaer sobre él su propia afrenta.

La expansión encuentra un límite

El rey que humillaba a otros termina expuesto a su propia afrenta.

Explicación del versículo

Volver el rostro hacia las costas expresa una nueva dirección deliberada de la campaña. El escenario se abre hacia las regiones marítimas del Mediterráneo, después de las maniobras relacionadas con Egipto. El soberano continúa buscando ampliar su influencia y obtiene conquistas iniciales.

La aparición de un comandante cambia el resultado. En la identificación histórica habitual, la intervención se relaciona con el avance romano contra Antíoco III y con Lucio Cornelio Escipión. La visión contempla el surgimiento de una fuerza capaz de detener a quien antes parecía actuar sin oposición.

La repetición de «afrenta» marca una inversión: la humillación que el rey imponía termina recayendo sobre él. El lenguaje destaca la pérdida de prestigio y de capacidad para imponer condiciones. Sus éxitos costeros no le permiten conservar el dominio sobre el desenlace de toda la campaña.

El versículo prepara el regreso a su tierra y su caída. La sucesión de avances y límites concreta el tema de todo el libro: los reinos tienen una duración y una medida. El poder que se presenta como irresistible ante otros seres humanos permanece sometido al gobierno del Señor.

---

19 Después volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra, pero tropezará y caerá, y no será hallado.

El regreso no evita la caída

El soberano vuelve a sus propias fortalezas, pero su carrera termina.

Explicación del versículo

Después del revés en las costas, el rey dirige el rostro hacia las fortalezas de su tierra. El movimiento contrasta con la expansión anterior: ahora busca su propio territorio. Las defensas nacionales que parecen ofrecer seguridad no pueden asegurar la continuidad personal del gobernante.

La serie «tropezará y caerá» expresa el término de su poder. «No será hallado» intensifica su desaparición de la escena del dominio; no obliga a sostener que su cuerpo nunca pudo ser localizado. El siguiente versículo ya presentará a quien ocupa su lugar.

En la lectura histórica de esta sección, la noticia corresponde al final de Antíoco III. El anuncio bíblico resume el desenlace sin dar las circunstancias completas de su muerte. Su función es mostrar cómo termina quien había actuado con amplitud de recursos y había intervenido en numerosos territorios.

La advertencia de Salmos 146:3–5 ayuda a comprender el alcance espiritual del episodio: los planes de un gobernante mortal cesan, mientras la esperanza puesta en el Dios de Jacob permanece. La fidelidad del

pueblo no puede quedar atada a la duración de un protector político, aunque durante un tiempo parezca decisivo.

---

20 En su lugar surgirá uno que hará pasar un recaudador de tributos por el esplendor del reino. En pocos días será quebrantado, pero no por ira ni en batalla.

Un sucesor sostiene el reino mediante tributos

El relevo conserva las exigencias económicas del poder, pero tampoco asegura duración.

Explicación del versículo

La fórmula «en su lugar» anuncia un sucesor. El nuevo rey se caracteriza por hacer pasar un recaudador de tributos por el esplendor del reino. La escena desplaza el énfasis desde la conquista militar hacia la extracción de recursos que mantiene la administración y su prestigio.

La identificación histórica habitual es Seleuco IV, sucesor de Antíoco III. Se ha relacionado al recaudador con Heliodoro, funcionario de su corte. Estos nombres permiten situar la noticia, mientras el versículo concentra su atención en la exigencia fiscal y el repentino final del soberano.

«En pocos días» resume la brevedad de la etapa dentro del relato y contrasta con sus proyectos de sostener el esplendor del reino. Ser quebrantado «no por ira ni en batalla» señala un final diferente de una derrota militar abierta. La historia de Seleuco IV incluye una conspiración palaciega, coherente con esa forma de presentar su caída.

La frase no condena todo tributo por su sola existencia; muestra cuán frágil es un dominio que necesita acumular recursos y no puede proteger a su propio rey de la intriga. El relevo siguiente llevará esa fragilidad a una crisis más grave para el pueblo y el santuario.

El ascenso del rey que perseguirá al pueblo

---

21 En su lugar surgirá un hombre despreciable, a quien no habrán concedido la honra real. Vendrá en tiempo de tranquilidad y se apoderará del reino mediante intrigas.

La intriga ocupa el lugar de la honra

El nuevo gobernante consigue el reino mediante maniobras engañosas.

Explicación del versículo

«En su lugar» mantiene la sucesión del dominio del norte, pero ahora el soberano es descrito como despreciable. La valoración señala el carácter de su gobierno y de su acceso al poder. El título político que obtenga no transforma en honorable el camino que utiliza.

La identificación histórica habitual es Antíoco IV Epífanes, hermano de Seleuco IV. Su ascenso se produjo en una crisis de sucesión mientras Demetrio, hijo del rey anterior, estaba fuera del reino como rehén en Roma. Ese contexto permite comprender la afirmación de que la honra real no le había sido concedida de manera regular.

El tiempo de tranquilidad favorece su maniobra. La expresión no anuncia una paz justa asegurada por él; describe la oportunidad que aprovecha para apoderarse del reino. Las intrigas permiten alcanzar lo que una posición legítimamente reconocida no le había garantizado.

El capítulo dedicará mucha más atención a este gobernante porque su actuación desemboca en la profanación del santuario y en la persecución. El criterio de importancia de la visión es la relación del poder con el pueblo y con el pacto de Dios. El éxito inicial del engaño prepara una crisis, mientras el anuncio conserva desde el comienzo su juicio sobre la conducta del rey.

22 Las fuerzas que irrumpen como una inundación serán barridas ante él y quebrantadas, y también el príncipe del pacto.

La fuerza y la autoridad del pacto son quebrantadas

El avance del gobernante alcanza tanto a sus adversarios como a una figura vinculada al pacto.

Explicación del versículo

Las fuerzas que irrumpen como inundación son a su vez barridas delante de él. La imagen invierte su aparente potencia: lo que parecía capaz de desbordar a otros resulta arrastrado y quebrantado. El pasaje describe el éxito del nuevo soberano sobre una oposición considerable.

La mención del «príncipe del pacto» añade una dimensión especialmente grave para el pueblo de Daniel. El hebreo une una autoridad dirigente con el pacto, sin darle un nombre. Una identificación frecuente es el sumo sacerdote Onías III, cuya eliminación pertenece a la crisis del período de Antíoco IV.

Esa interpretación sacerdotal ayuda a relacionar la violencia política con el ataque al orden religioso que la sección desarrollará. También permite comparar esta noticia con el ungido eliminado de Daniel 9:26, conservando la diferencia entre una correspondencia propuesta y una identificación nombrada expresamente.

Que una autoridad vinculada al pacto sea quebrantada no significa que el pacto de Dios haya quedado destruido. El capítulo mostrará a quienes lo abandonan y a quienes permanecen fieles. La eliminación de dirigentes puede producir una crisis real, pero no concede al perseguidor la última palabra sobre el pueblo del Señor.

23 Después de que hagan alianza con él, actuará con engaño. Ascenderá y se hará fuerte con poca gente.

La alianza se convierte en instrumento de engaño

El crecimiento del rey depende de maniobras que traicionan la confianza de otros.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la derrota de adversarios a la conducta dentro de una alianza. Después de asociarse con otros, el gobernante actúa con engaño. La relación pactada, que debería ofrecer cierta seguridad, se convierte en un medio para ganar ventaja.

La alianza de este versículo debe distinguirse del pacto santo con Dios que aparecerá de forma expresa en Daniel 11:28. El vocabulario de asociación entre poderes no transforma por sí mismo una negociación política en el pacto divino. El contexto inmediato trata del ascenso y las estrategias del rey.

Hacerse fuerte «con poca gente» destaca la eficacia inicial de sus maniobras pese a unos apoyos limitados. El número reducido no se presenta como señal de fe o de aprobación divina. La evaluación moral sigue dada por el engaño que acompaña su crecimiento.

El versículo muestra cómo la capacidad de influir puede superar momentáneamente a la fuerza numérica. Por eso el discernimiento del pueblo necesita atender al carácter y a la fidelidad, además de la apariencia de éxito. El rey consigue avanzar, pero el mismo anuncio revela los medios que su propaganda podría ocultar.

24 En tiempo de tranquilidad entrará en los lugares más ricos de la provincia y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres. Repartirá entre ellos despojos, botín y riquezas, y tramará sus planes contra las fortalezas, pero solo por un tiempo.

Las riquezas compran apoyos por un tiempo

El reparto de lo conquistado forma parte de la consolidación del gobernante.

Explicación del versículo

El rey entra en los lugares más ricos de la provincia aprovechando la tranquilidad. La prosperidad de esos territorios ofrece recursos para ampliar su influencia. El anuncio enlaza la oportunidad política con la apropiación y distribución de bienes.

Hacer lo que no hicieron sus padres señala el carácter singular de su conducta dentro de la dinastía. La frase siguiente destaca el reparto de despojos, botín y riquezas entre sus apoyos. El uso de los bienes capturados puede atraer lealtades y fortalecer alianzas sin convertir esa generosidad interesada en justicia para quienes fueron despojados.

Mientras distribuye, también planea contra fortalezas. Los beneficios ofrecidos y los proyectos de ataque pertenecen a una misma estrategia de dominio. La visión permite observar juntos el favor concedido a algunos y la amenaza dirigida contra otros.

«Solo por un tiempo» introduce el límite que atraviesa todo el capítulo. La inteligencia de las maniobras y la abundancia del botín no hacen permanente el éxito. En la enseñanza de Jesucristo, Marcos 10:42–45 orienta el ejercicio de la autoridad hacia el servicio y culmina en su propia entrega por muchos. Esa medida descubre la distancia moral entre servir a las personas y utilizarlas para afianzar un dominio.

---

25 Movilizará su fuerza y su ánimo contra el rey del sur con un gran ejército. El rey del sur se preparará para la guerra con un ejército grande y sumamente poderoso, pero no podrá resistir, porque tramarán planes contra él.

La guerra combina ejércitos y conspiración

La potencia militar del sur no basta para contrarrestar los planes tramados contra su rey.

Explicación del versículo

El soberano moviliza su fuerza y su ánimo hacia una nueva campaña contra el sur. La disposición interior y los recursos militares aparecen unidos: se prepara deliberadamente para extender su poder. El adversario responde con un ejército descrito también como grande y sumamente poderoso.

La correspondencia histórica de esta etapa se relaciona con Antíoco IV y Ptolomeo VI. El relevo de nombres respecto de las campañas anteriores importa: los títulos geográficos siguen siendo los mismos, pero sus portadores han cambiado. La visión concentra ahora la atención en el rey que atacará el pacto santo.

La causa señalada para que el sur no pueda resistir incluye los planes tramados contra él. La derrota no se explica únicamente por falta de soldados. El versículo siguiente mostrará la actuación de personas cercanas al soberano, de modo que la fragilidad del frente militar y la del entorno de la corte se conectan.

El anuncio permite mirar más allá de las cifras y de la apariencia de preparación. Un poder puede reunir una fuerza enorme y estar debilitado desde dentro. La verdad comunicada a Daniel descubre esas maniobras antes de que la exposición vuelva a las consecuencias que tendrán para Jerusalén y su comunidad.

---

26 Los que comen de sus manjares lo quebrantarán. Su ejército se desbordará y caerán muchos muertos.

La traición llega desde la mesa del rey

La derrota del sur se relaciona con la deslealtad de quienes disfrutan de su confianza.

Explicación del versículo

Quienes comen de sus manjares pertenecen al entorno sostenido por el rey del sur. Compartir la mesa expresa cercanía, favor y una expectativa de lealtad. El anuncio hace más grave la intriga: la amenaza surge entre quienes reciben del soberano sus beneficios.

El verbo «lo quebrantarán» explica los planes mencionados al final del versículo anterior. La superioridad de un ejército puede ser socavada por la conducta de sus dirigentes y consejeros. El costo del engaño no queda limitado al palacio, porque muchos combatientes terminan muertos.

La expresión sobre el ejército conserva en la NTBT la imagen activa de desbordarse. Algunas traducciones la presentan como ser arrasado, siguiendo otra lectura de la forma verbal. En ambos casos, el conjunto del pasaje comunica una campaña que desemboca en pérdidas severas y en la incapacidad de resistir anunciada antes.

La traición del comensal tiene un paralelo en Salmos 41:9. Jesús aplica ese salmo a la traición que sufrirá en Juan 13:18–21. La relación ayuda a reconocer el peso moral de traicionar una confianza recibida; no convierte al rey de este episodio en una representación completa de Cristo.

---

27 Los dos reyes tendrán el corazón dispuesto al mal y en una misma mesa hablarán mentiras. Pero esto no prosperará, porque el fin aún está reservado para el tiempo señalado.

Una mesa compartida oculta propósitos contrarios

Las negociaciones de los dos reyes están marcadas por la mentira y sometidas a un límite que ellos no controlan.

Explicación del versículo

El relato reúne a los rivales en una misma mesa después de describir la traición en la corte del sur. El gesto de encuentro puede aparentar acuerdo, pero ambos corazones están dispuestos al mal. La visión juzga a los dos, sin presentar a uno como justo por el solo hecho de ser adversario del otro.

Hablar mentiras expresa una negociación utilizada para conservar ventajas o preparar nuevas maniobras. La cercanía física no produce fidelidad. Las palabras que deberían sostener un acuerdo quedan separadas de las intenciones reales de quienes las pronuncian.

«Esto no prosperará» limita el resultado de sus proyectos comunes de engaño. La razón señalada es que el fin sigue reservado para el tiempo establecido. El hebreo מוֹעֵד (moed) designa un tiempo señalado: los reyes maniobran, pero no pueden fijar a voluntad el desenlace de la historia.

La soberanía de Dios no hace inocentes sus mentiras. El anuncio sostiene simultáneamente la responsabilidad de los gobernantes y el límite de su capacidad. Para el pueblo de Daniel, conocer esa diferencia evita confundir el último acuerdo de los palacios con una garantía definitiva acerca de su futuro.

---

28 Volverá a su tierra con grandes riquezas y su corazón estará contra el pacto santo. Actuará y volverá a su tierra.

El regreso rico se vuelve contra el pacto santo

La ambición imperial alcanza de forma abierta la relación del pueblo con su Dios.

Explicación del versículo

El soberano vuelve hacia su tierra cargado de riquezas. Sin embargo, el anuncio destaca lo que ocupa su corazón: hostilidad contra el pacto santo. La campaña no debe evaluarse solo por su ganancia material, porque su conducta afecta ahora a la comunidad del Señor.

El «pacto santo» es la relación establecida por Dios con su pueblo, expresada en su ley, su culto y su fidelidad. Se distingue de las alianzas políticas que el rey utiliza para ascender. Oponerse a él incluye atacar la vida de la comunidad que lo guarda y el servicio del santuario.

El verbo «actuará» es breve, pero su entorno le da una dirección hostil. La identificación histórica con Antíoco IV relaciona la noticia con su intervención contra Jerusalén al regresar de Egipto. Los versículos siguientes precisarán la colaboración de quienes abandonan el pacto y la profanación del templo.

La repetición del regreso enmarca la acción contra el pueblo dentro del recorrido del gobernante. La riqueza acumulada no suaviza su oposición espiritual. La visión permite reconocer que un poder puede aparecer exitoso ante las naciones y emplear ese mismo éxito para amenazar la fidelidad a Dios.

---

29 En el tiempo señalado volverá y entrará en el sur, pero esta vez no sucederá como la primera.

La campaña repetida tendrá otro resultado

El rey vuelve al sur, pero no puede reproducir a voluntad sus éxitos anteriores.

Explicación del versículo

El regreso ocurre «en el tiempo señalado», expresión que retoma el límite afirmado en el versículo 27. El soberano decide movilizarse, y al mismo tiempo la visión sitúa la campaña dentro del curso conocido por Dios. La iniciativa humana no queda fuera de su providencia.

Entrar otra vez en el sur muestra la continuidad de la ambición sobre Egipto. El rey cuenta con la experiencia de la expedición anterior, pero el anuncio subraya que la nueva ocasión será distinta. Los recursos y las estrategias que antes dieron resultado no garantizan el mismo desenlace bajo circunstancias cambiantes.

El versículo siguiente explicará la diferencia mediante la intervención de las naves de Quitim. Leer ambas noticias juntas permite reconocer la causa concreta del revés, sin atribuirlo a un cambio de humor inexplicable del gobernante. Su frustración tendrá consecuencias para el pueblo del pacto.

La visión prepara así una inversión decisiva: la limitación del avance imperial no detendrá inmediatamente su violencia, sino que esta será dirigida hacia la comunidad y el santuario. El pueblo necesita esperanza y discernimiento para atravesar esa crisis, además de conocer que la campaña del rey no ha escapado al gobierno del Señor.

---

30 Vendrán contra él naves de Quitim y se desanimará. Volverá, se enfurecerá contra el pacto santo y actuará. Volverá y prestará atención a los que abandonen el pacto santo.

El rey frustrado busca apoyo entre los infieles

La presión exterior conduce a una nueva agresión contra el pacto santo.

Explicación del versículo

Las naves de Quitim llegan contra el soberano y lo obligan a desistir de sus pretensiones. Quitim se asocia originalmente con Chipre y puede extenderse al ámbito marítimo occidental. Números 24:24 usa también la expresión de naves procedentes de esa costa.

En esta secuencia, la noticia se relaciona habitualmente con la intervención romana que exigió a Antíoco IV retirarse de Egipto. La autoridad de Roma limita a quien había sometido a otros. El desánimo del rey describe su revés político; no equivale a arrepentimiento ante Dios.

Al volver, dirige su ira contra el pacto santo y presta atención a quienes lo abandonan. La agresión combina así coerción exterior y colaboración interna. Algunos miembros del pueblo pueden ofrecerle el acceso o el apoyo que su ambición necesita, a cambio de ventajas o de una posición favorable.

El anuncio distingue entre el pueblo en su conjunto y quienes renuncian a la fidelidad. La crisis no se explica culpando de manera indiscriminada a una nación. El siguiente versículo mostrará la profanación del santuario; después aparecerán quienes conocen a su Dios y permanecen firmes en medio de la misma presión.

Profanación del santuario y perseverancia de los fieles

---

31 Se levantarán fuerzas de su parte, profanarán el santuario, la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y establecerán la abominación desoladora.

La violencia invade el santuario

La hostilidad contra el pacto se concreta en la interrupción del culto y la instalación de una profanación.

Explicación del versículo

Las fuerzas del rey actúan sobre el santuario. La expresión «el santuario, la fortaleza» vincula el lugar sagrado con su recinto defendido o su posición fortificada. La capacidad de protección material no impide la intervención del poder hostil.

Quitar el sacrificio continuo significa suprimir el servicio regular del templo. El hebreo הַתָּמִיד (hattamid) destaca su carácter habitual; la interrupción rompe el ritmo de adoración ordenado para la comunidad. Esta crisis retoma la amenaza al santuario anunciada en Daniel 8:11–13.

La «abominación desoladora» es una profanación vinculada al culto idolátrico que deja el lugar sagrado devastado en su función. En el contexto de Antíoco IV se relaciona con la imposición de prácticas paganas y la supresión del culto fiel de Jerusalén. El término comunica una agresión a la santidad de Dios, más profunda que el simple daño de un edificio.

Jesús vuelve a emplear el anuncio de Daniel en Mateo 24:15–16. Su uso muestra que la profecía permite comprender una nueva crisis de desolación y exige discernimiento. La relación conserva el trasfondo histórico del santuario y evita reducir la expresión a una etiqueta para cualquier acontecimiento que produzca temor.

La escena prepara la distinción entre quienes aceptan la corrupción y quienes conocen a su Dios. La fidelidad no puede reducirse a que el edificio permanezca abierto: cuando el poder intenta apropiarse del culto, el pueblo necesita conservar la lealtad al Señor que da al santuario su significado.

---

32 Corromperá con adulaciones a los que violan el pacto, pero el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá fuerte y actuará.

Conocer a Dios sostiene la firmeza

La adulación corrompe a unos, mientras la relación fiel con el Señor capacita a otros para actuar.

Explicación del versículo

El gobernante usa palabras agradables para corromper a quienes ya violan el pacto. La amenaza combina represión y seducción: no toda infidelidad nace de una orden abiertamente violenta. El beneficio ofrecido puede hacer aceptable a los ojos de algunos lo que contradice su relación con Dios.

Conocer a Dios tiene aquí un sentido de reconocimiento y lealtad. El hebreo יֹדְעֵי אֱלֹהָיו (yodeei Elohav) describe al pueblo que conoce a su Dios, en contraste con quienes abandonan el pacto. Se trata de una relación que orienta la conducta, no de poseer información secreta sobre los acontecimientos.

Mantenerse fuerte y actuar significa resistir la corrupción y obrar con fidelidad en esa crisis. El versículo no enumera proezas ilimitadas ni promete que todos los fieles vencerán militarmente. La enseñanza y el sufrimiento de los entendidos en el versículo siguiente muestran algunas formas concretas que asumirá esa perseverancia.

En Juan 17:3, Jesús relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La continuidad conduce la aplicación cristiana hacia una comunión verdadera con Dios por medio de su Hijo. Juan 15:4–5 sitúa el fruto en permanecer en Cristo, cuya gracia sostiene una fidelidad que también puede atravesar oposición.

---

33 Los entendidos del pueblo instruirán a muchos, pero durante algunos días caerán por la espada, por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo.

Los entendidos enseñan en medio de la persecución

El servicio de instruir continúa aun cuando los maestros quedan expuestos al sufrimiento.

Explicación del versículo

Los «entendidos» son personas capaces de reconocer la verdad y ayudar al pueblo a comprenderla. La palabra hebrea מַשְׂכִּילֵי (maskilei) los presenta como quienes tienen discernimiento. Su conocimiento se pone al servicio de muchos, de modo que la sabiduría no queda encerrada en un grupo que protege su prestigio.

Instruir es una forma concreta de actuar con firmeza, como anunciaba el versículo anterior. La comunidad necesita comprender el pacto y el sentido de su fidelidad cuando el poder intenta imponer otra adoración. La respuesta incluye transmisión de la verdad y cuidado espiritual del pueblo.

La espada, las llamas, el cautiverio y el saqueo muestran el costo de ese servicio. «Caerán» describe aquí las consecuencias de la persecución y no exige que todos abandonen moralmente la fe. La fidelidad y el padecimiento aparecen juntos; conocer a Dios no hace invulnerable al maestro.

Hebreos 11:35–38 recuerda a creyentes que sufrieron tortura, cárcel y muerte, esperando una resurrección mejor. La relación anticipa la respuesta de Daniel 12:2–3: la vindicación del Señor alcanza más allá de la vida presente. La esperanza sostiene la enseñanza sin convertir el sufrimiento en prueba de que Dios ha dejado de reconocer a sus siervos.

---

34 Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda, y muchos se unirán a ellos con adulaciones.

Una ayuda real pero todavía limitada

La comunidad perseguida recibe apoyo y necesita discernir las motivaciones de quienes se acercan.

Explicación del versículo

La ayuda llega cuando los fieles caen bajo la presión descrita. «Un poco de ayuda» reconoce alivio dentro de la crisis, sin presentarlo como la solución definitiva. La vida del pueblo continúa entre auxilio recibido, pérdidas y necesidad de perseverar.

Históricamente se suele relacionar este apoyo con la resistencia judía del período macabeo. La referencia permite situar la asistencia dentro del mismo escenario de persecución. El versículo no ofrece un catálogo de sus acciones ni convierte automáticamente cada decisión del movimiento en un mandato de Dios.

Muchos se unen mediante adulaciones. El mismo lenguaje de maniobra que había caracterizado al rey reaparece entre algunos que se acercan a los fieles. El aumento de participantes puede contener motivos de conveniencia, además de adhesión sincera; la presión política hace necesario el discernimiento.

La advertencia no permite sospechar por sistema de toda persona nueva ni despreciar la ayuda por ser pequeña. Muestra que el auxilio humano sigue siendo parcial y que la fidelidad al pacto no debe cambiarse por prestigio o seguridad. La comunidad necesita recibir apoyo con gratitud y conservar su dependencia del Señor mientras espera una liberación que ninguna coalición puede asegurar por sí sola.

---

35 Algunos de los entendidos caerán para ser refinados, purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin, porque aún falta para el tiempo señalado.

La prueba no cancela la esperanza

El sufrimiento de algunos entendidos queda situado dentro de un proceso y un tiempo conocidos por Dios.

Explicación del versículo

La mención de «algunos» conserva la diversidad de experiencias dentro del pueblo. También personas que comprenden y enseñan pueden caer ante la persecución. Su sufrimiento no prueba que carecieran de discernimiento o que todo su servicio hubiera sido rechazado.

Refinar, purificar y emblanquecer reúne imágenes del metal tratado y de la limpieza. La visión afirma que Dios puede obrar para la purificación de su pueblo aun en una crisis causada por la maldad de otros. No declara inocentes a los perseguidores ni convierte sus actos en ejemplo digno de imitación.

«Hasta el tiempo del fin» y «el tiempo señalado» ponen un límite a la prueba. El sufrimiento no posee una duración autónoma que anule el propósito del Señor. Esa afirmación prepara el anuncio del término del rey y la esperanza de resurrección, aunque no resuelva aquí cada detalle del calendario.

La fe probada aparece también en 1 Pedro 1:3–9, dentro de la esperanza viva fundada en la resurrección de Jesucristo. La purificación no compra la salvación: el Padre hace nacer de nuevo por su misericordia y guarda mediante la fe. Esa gracia permite reconocer el valor de la perseverancia sin atribuir al dolor una capacidad redentora independiente de Cristo.

La exaltación del rey y el límite de su dominio

---

36 El rey hará lo que quiera; se exaltará y se engrandecerá sobre todo dios. Contra el Dios de dioses dirá cosas asombrosas y prosperará hasta que se complete la ira, porque lo decretado se cumplirá.

El poder se engrandece contra Dios

La soberbia del rey alcanza su expresión religiosa, pero su prosperidad tiene un término.

Explicación del versículo

El rey hace lo que quiere y se eleva por encima de toda divinidad. La misma autonomía aparente que había acompañado sus campañas se convierte en pretensión de supremacía religiosa. Las palabras contra el «Dios de dioses» expresan arrogancia blasfema, no admiración por las maravillas del Señor.

El título afirma la superioridad del Dios verdadero sobre cualquier poder adorado por las naciones. La escena recuerda al cuerno que habla contra el Altísimo en Daniel 7:25–26 y al rey que se levanta contra el Príncipe de príncipes en Daniel 8:25. La semejanza es de conducta y de oposición a la autoridad divina.

La identificación de este tramo es discutida. Algunos continúan la descripción de Antíoco IV y leen el cierre con lenguaje de consumación del conflicto; otros entienden que su figura abre paso al opositor final de Dios. El texto dice «el rey», sin introducir aquí un nombre nuevo, mientras ciertos detalles posteriores resultan difíciles de encajar en la historia conocida de Antíoco.

La lectura cristiana reconoce una relación clara con 2 Tesalonicenses 2:3–4, donde la oposición culmina en la pretensión de ocupar el lugar de Dios. Esa conexión ayuda a discernir el carácter del poder rebelde, sin permitir identificar con certeza a una persona contemporánea mediante semejanzas parciales.

La prosperidad dura hasta que se complete la ira: el tiempo de juicio tiene un límite decretado. El éxito del rey no prueba que sus blasfemias sean verdaderas. La última autoridad pertenece al Señor, y la certeza del desenlace sostiene al pueblo mientras la arrogancia todavía parece avanzar.

---

37 No hará caso de los dioses de sus padres ni de lo que desean las mujeres, ni hará caso de dios alguno, porque se engrandecerá sobre todos.

La propia grandeza desplaza toda lealtad

El retrato del rey insiste en una exaltación que desprecia límites religiosos y afectivos.

Explicación del versículo

La repetición de que no hará caso describe una decisión de desatender lo que pudiera reclamar su lealtad. Los dioses de sus padres representan la tradición religiosa recibida. Su engrandecimiento personal queda por encima de esa herencia y de cualquier otra autoridad que pretenda imponérsele.

«Lo que desean las mujeres» traduce una expresión hebrea breve, חֶמְדַּת נָשִׁים (jemdat nashim), cuyo referente no es seguro. Puede entenderse en relación con el afecto o con algo especialmente deseado por mujeres. Dentro de la lista religiosa, algunos proponen una divinidad venerada por ellas; Ezequiel 8:14 ofrece el antecedente de mujeres que lloran por Tamuz, aunque Daniel no lo nombra.

La ambigüedad impide utilizar la frase como diagnóstico de orientación sexual, prueba de celibato o identificación personal del gobernante. Tampoco la referencia a los dioses de sus padres establece por sí sola su origen étnico. El sentido explícito está concentrado al final: se engrandece sobre todos.

El versículo siguiente mostrará que puede honrar a una divinidad útil para su poder. Su desprecio por toda autoridad superior puede coexistir con una religiosidad instrumental. El problema central es tratar el culto, la tradición y las relaciones como cosas subordinadas a su propia supremacía.

---

38 En su lugar honrará al dios de las fortalezas. A un dios que sus padres no conocieron lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y objetos de gran valor.

La fuerza militar recibe honores religiosos

El rey dedica sus tesoros a una divinidad asociada con la seguridad y la conquista.

Explicación del versículo

El dios de las fortalezas ocupa el lugar de lo que el gobernante ha despreciado. La expresión lo vincula al poder defensivo y militar, aunque no proporciona un nombre inequívoco. Se han propuesto divinidades concretas del mundo grecorromano y también una presentación figurada de la fuerza bélica convertida en objeto de confianza.

La lista de oro, plata, piedras y objetos valiosos describe un honor costoso y visible. El soberano emplea recursos para sostener una religión que corresponde a sus intereses de dominio. La novedad respecto de sus padres resalta la ruptura con las lealtades anteriores.

La relación con el versículo 37 no obliga a imaginar que haya dejado de usar todo lenguaje religioso. Exaltarse por encima de los dioses puede incluir utilizarlos mientras resulten provechosos. El culto pierde su carácter de reconocimiento de una autoridad superior y queda al servicio del proyecto del rey.

La visión descubre así una forma de idolatría ligada al poder: la seguridad se busca en la capacidad de someter y en lo que puede financiarla. El capítulo llevará esa confianza hasta su fracaso final. Frente a las fortalezas y los tesoros, el pueblo permanece llamado a conocer a su Dios y recibir de él la firmeza descrita en Daniel 11:32.

---

39 Actuará contra las fortalezas más poderosas con un dios extranjero. A quienes ha reconocido los colmará de honores, los hará gobernar sobre muchos y repartirá la tierra por un precio.

El dominio recompensa a sus colaboradores

La conquista, los honores y la distribución de tierras forman una red de fidelidades interesadas.

Explicación del versículo

El rey actúa contra fortalezas poderosas con el apoyo atribuido a un dios extranjero. La dimensión religiosa y la militar quedan unidas: la divinidad que honra está ligada al proyecto de extender su control. El relato sigue mostrando el uso del culto para sostener la autoridad política.

La NTBT presenta a los beneficiarios como aquellos a quienes el soberano ha reconocido. Reciben honores, gobierno sobre muchos y acceso a la tierra. El reconocimiento real crea una jerarquía dependiente de su favor; quienes se incorporan a ella quedan ligados al poder que les concede posición.

La tierra repartida «por un precio» añade un interés económico al sistema de apoyos. El dominio se organiza mediante beneficios materiales además de fuerza y palabras persuasivas. Esta escena desarrolla la misma lógica del botín distribuido que aparecía en Daniel 11:24.

El honor dado a una divinidad útil y el honor dado a colaboradores se corresponden en su función: afianzar al rey. La visión permite examinar el costo moral de recibir autoridad a cambio de someter la fidelidad. Los puestos y las propiedades pueden aumentar, mientras la lealtad al Dios verdadero queda expuesta a ser negociada.

La última campaña y el fin del rey

---

40 En el tiempo del fin, el rey del sur arremeterá contra él. El rey del norte se lanzará contra él como una tempestad, con carros, jinetes y muchas naves. Entrará en los países, inundará y atravesará.

La guerra llega al tiempo del fin

La visión presenta una nueva ofensiva antes del desenlace del poder hostil.

Explicación del versículo

La expresión «tiempo del fin» retoma el horizonte señalado en el versículo 35 y conduce hacia la liberación y la resurrección del capítulo 12. La escena debe leerse dentro de ese avance. La coincidencia de palabras no convierte por sí sola cada movimiento militar en una descripción directa de acontecimientos actuales.

La identidad de los contendientes depende de cómo se entienda la continuidad desde el versículo 36. En una lectura seguida, el norte responde al ataque del sur. Otras interpretaciones distinguen al rey descrito antes como un tercer poder contra el que actúan los reyes geográficos. Los pronombres breves contribuyen a la dificultad y deben considerarse antes de fijar un esquema de alianzas.

Los carros, jinetes y muchas naves expresan una movilización amplia por tierra y mar. La tempestad y la inundación comunican velocidad y fuerza arrolladora. El texto emplea el lenguaje militar de su mundo; traducir cada elemento a un arma moderna específica requiere suposiciones que aquí no se explican.

La lectura que continúa con Antíoco enfrenta dificultades al relacionar todos estos detalles con sus últimas campañas; la lectura de un opositor final entiende una ampliación del horizonte histórico. En ambas propuestas debe conservarse el movimiento explícito de la visión: la expansión del rey será seguida por un límite definitivo, y el pueblo de Dios será llamado a perseverar hasta ese desenlace.

---

41 Entrará en la tierra hermosa y muchos caerán. Pero estos escaparán de su mano: Edom, Moab y la parte principal de los amonitas.

La tierra hermosa y los territorios que escapan

La ofensiva alcanza de nuevo el espacio del pueblo de Daniel, pero su extensión sigue teniendo límites.

Explicación del versículo

La «tierra hermosa» conserva el mismo referente de Daniel 11:16: la tierra de Israel contemplada desde su significado para el pueblo del pacto. La entrada del rey muestra que la condición amada de esa tierra no la vuelve inmune a la invasión.

La caída de muchos expresa una devastación amplia. La formulación hebrea puede relacionarse con personas o con territorios, por lo que conviene mantener el alcance general de la derrota que describe la NTBT. El anuncio concentra después su atención en las excepciones.

Edom, Moab y la parte principal de los amonitas pertenecen al entorno oriental de Israel, en la región de Transjordania. Son nombres del mapa bíblico antiguo. Reconocer esa ubicación ayuda a seguir la escena sin equiparar automáticamente sus fronteras y pueblos con estados modernos.

Escapar de la mano del rey es una excepción militar dentro del avance, no una declaración de que esas comunidades sean moralmente superiores al pueblo que sufre. El texto no explica aquí la razón de cada excepción. La visión muestra una invasión extensa, pero incluso el conquistador que parece desbordarlo todo no posee un dominio sin límites.

---

42 Extenderá su mano contra los países y la tierra de Egipto no escapará.

Egipto también queda expuesto

La expansión del rey alcanza al gran poder del sur.

Explicación del versículo

Extender la mano representa la capacidad de ejercer control sobre otros países. La imagen continúa el avance militar descrito antes: la autoridad del soberano se proyecta más allá de la tierra hermosa. La campaña tiene consecuencias regionales y no se limita a un único objetivo.

La tierra de Egipto es nombrada expresamente. El reino del sur, que durante la sección había sido un rival fuerte, no consigue escapar en esta escena. La excepción de Edom, Moab y parte de Amón en el versículo anterior hace más visible el contraste de resultados entre los territorios.

El anuncio siguiente precisará el control sobre los tesoros egipcios. Por eso la mano extendida debe entenderse también como poder sobre recursos que permiten sostener la expansión. La sumisión política y la apropiación económica aparecen unidas.

La seguridad que una potencia parece ofrecer puede desaparecer dentro del mismo ciclo de guerras. La visión enseña al pueblo de Daniel a mirar los reinos sin atribuirles capacidad definitiva de protección. El

desenlace del capítulo llevará esa misma limitación hasta el invasor, que tampoco podrá asegurar su propio fin.

---

43 Dominará los tesoros ocultos de oro y plata y todos los objetos preciosos de Egipto. Los libios y los cusitas seguirán sus pasos.

Los tesoros y los pueblos quedan bajo el dominio

La campaña reúne riqueza y subordinación alrededor del rey.

Explicación del versículo

El oro, la plata y los objetos preciosos de Egipto señalan la dimensión económica de la conquista. Los depósitos ocultos o reservados no quedan fuera de su alcance. Quien controla esos bienes obtiene medios para sostener la administración, las alianzas y las fuerzas que utiliza.

El tema de la riqueza atraviesa el capítulo: el cuarto rey persa movilizaba recursos, otros repartían botín y ahora el invasor domina los tesoros del sur. La abundancia material acompaña el poder, pero ninguno de esos anuncios la convierte en garantía de permanencia.

Los libios y los cusitas amplían el escenario alrededor de Egipto. Cus se asocia al ámbito situado al sur de Egipto, especialmente Nubia; no debe reducirse sin más a las fronteras de un estado contemporáneo. Seguir los pasos del rey comunica subordinación o participación en su movimiento, aunque el versículo no precise todas las condiciones de esa relación.

La escena alcanza una concentración notable de recursos y apoyos justo antes de anunciar su inseguridad. El lector necesita conservar esa secuencia: ni los tesoros capturados ni los pueblos que lo siguen impedirán que unas noticias lo aterroricen y que finalmente quede sin quien lo ayude.

---

44 Pero noticias del este y del norte lo aterrorizarán, y saldrá con gran furia para destruir y aniquilar a muchos.

Las noticias revelan la inseguridad del conquistador

El rey responde con furia a amenazas que no puede controlar plenamente.

Explicación del versículo

Las noticias llegan del este y del norte. Después de describir el dominio sobre Egipto y sus riquezas, la visión muestra que el soberano sigue vulnerable a acontecimientos en otras direcciones. Su aparente supremacía no le concede conocimiento total ni tranquilidad.

El texto no identifica a los emisores de las noticias ni enumera los sucesos que anuncian. En una lectura histórica se han propuesto revueltas o conflictos en otros territorios; en una lectura del desenlace final se entienden como amenazas al poder del opositor. Ninguna de esas propuestas autoriza por sí sola a nombrar potencias actuales como si el versículo las mencionara.

La reacción es una gran furia orientada a destruir y aniquilar a muchos. La violencia pretende responder al temor mediante una demostración mayor de fuerza. El anuncio describe el propósito del rey; no lo presenta como una acción santa ni como una misión que el pueblo de Dios deba imitar.

La inseguridad interior y la agresión exterior aparecen juntas. El mismo gobernante que recibe honores y tesoros puede convertir su miedo en daño para otros. El cierre de la visión mostrará que ese último despliegue de violencia tampoco consigue evitar su término.

45 Plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte hermoso y santo. Llegará a su fin y no habrá quien lo ayude».

El rey llega a su fin sin ayuda

La última imagen de despliegue imperial desemboca en el límite definitivo de su poder.

Explicación del versículo

Las tiendas de su palacio describen un campamento real de campaña, capaz de representar su autoridad lejos de una residencia permanente. El lugar se sitúa en relación con los mares y el monte hermoso y santo. El monte remite al ámbito de Jerusalén y su santuario; la expresión no proporciona todos los datos para reconstruir una ubicación exacta del campamento.

La escena termina con una afirmación breve: llega a su fin y nadie lo ayuda. Los honores, las riquezas y los colaboradores que había reunido no pueden sostenerlo. La caída invierte la ayuda concedida a los fieles y la cooperación celestial que abrió esta visión.

Este final es una dificultad importante para identificar todos los detalles con Antíoco IV: las noticias antiguas sitúan su muerte en el oriente persa, no junto a Jerusalén. Por eso algunos lectores entienden aquí el desenlace del perseguidor mediante lenguaje profético de consumación, y otros ven la derrota de un opositor final prefigurado por aquel rey. Conviene reconocer el problema histórico en lugar de afirmar una coincidencia geográfica demostrada.

La certeza central del anuncio es que la oposición no conserva el dominio para siempre. En 2 Tesalonicenses 2:8, el fin del inicuo queda vinculado expresamente a la manifestación del Señor Jesús. La lectura cristiana recibe de esa victoria la seguridad de que ningún poder rebelde puede imponerse definitivamente a Cristo.

El capítulo siguiente completa el sentido de este cierre: no basta con que termine el perseguidor; Dios atenderá a su pueblo y levantará a los muertos. La esperanza del libro descansa en esa acción del Señor, que va más allá de reemplazar un gobernante por otro.

Capítulo 12

El tiempo del fin

1 «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia como no lo ha habido desde que hubo nación hasta aquel tiempo. Pero en aquel tiempo será librado tu pueblo: todos los que se encuentren escritos en el libro.

La angustia no tendrá la última palabra

El cuidado de Dios acompaña a su pueblo en el momento de mayor presión.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» enlaza esta promesa con el desenlace del poder hostil del capítulo anterior. La visión no termina solamente con la desaparición del rey: se ocupa de quienes han sufrido su dominio. Miguel, presentado antes como príncipe del pueblo, interviene de acuerdo con esa responsabilidad celestial.

Miguel es el gran príncipe que está de parte de la comunidad; el libro no lo identifica con Dios ni con Jesucristo. Su actuación es servicio dentro del cuidado divino. La condición de arcángel expresada en Judas 1:9 permite conservar la distinción entre el enviado y el Señor a cuya autoridad se somete.

La angustia se describe como incomparable desde el comienzo de una nación. Jesús retoma un lenguaje semejante en Mateo 24:21–22. La gravedad del peligro no queda minimizada, pero la promesa de liberación impide que se convierta en un anuncio de abandono definitivo.

El libro registra a quienes Dios reconoce como suyos. La expresión delimita la promesa dentro del propio pueblo, sin reducir la pertenencia salvadora a una identidad nacional automática. El versículo siguiente mostrará además que la liberación divina alcanza a quienes han muerto.

Jesús llama a alegrarse porque los nombres están escritos en el cielo en Lucas 10:20, y Apocalipsis 21:27 habla del libro de la vida del Cordero. Estas relaciones sitúan la seguridad cristiana en el conocimiento y la gracia de Dios por medio de Cristo, a quien sirven los ángeles.

---

[2] Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna y otros para vergüenza y desprecio eterno.

Despertar para vida o para juicio

La esperanza y la responsabilidad delante de Dios se extienden más allá de la muerte.

Explicación del versículo

Dormir en el polvo describe a los muertos mediante una imagen de reposo. El despertar anuncia una resurrección real, no solamente la recuperación política de una nación. El contexto de fieles que han caído bajo la persecución hace decisivo este horizonte: su muerte no los deja fuera de la respuesta del Señor.

Los destinos son distintos: vida eterna o vergüenza y desprecio eterno. El poder del perseguidor para matar no equivale al derecho de decidir el juicio final. Dios vindica y juzga con una autoridad que ningún soberano terrestre posee.

«Muchos» comunica una multitud de quienes yacen en la tierra. La palabra no ofrece por sí sola una descripción completa de todas las etapas de la resurrección ni permite excluir a otros de todo juicio. Juan 5:28–29 amplía expresamente el horizonte a todos los que están en los sepulcros y mantiene la distinción entre resurrección de vida y de juicio.

El adjetivo eterno acompaña ambos desenlaces y da peso permanente a la diferencia. El versículo no desarrolla todos los detalles del estado de los muertos; su propósito inmediato es anunciar que la tumba no cancela la justicia de Dios.

Jesucristo declara en Juan 11:25–26 que él es la resurrección y la vida, y promete vida a quien cree en él aunque muera. La esperanza cristiana descansa en su persona y su victoria. Romanos 6:23 presenta esa vida eterna como don de Dios en Cristo, no como salario que el sufrimiento humano pueda ganar.

---

[3] Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que conduzcan a muchos a la justicia, como las estrellas, para siempre y siempre.

La fidelidad despreciada será revestida de gloria

Quienes enseñan la justicia reciben una promesa de reconocimiento duradero ante Dios.

Explicación del versículo

Los «entendidos» retoman a quienes instruían a muchos y padecían persecución en Daniel 11:33–35. La visión reúne su servicio presente y su destino futuro. Los maestros que parecían abatidos por el poder no han quedado olvidados por el Señor.

El resplandor del firmamento y de las estrellas expresa gloria y permanencia. La comparación anuncia una vindicación que contrasta con los honores pasajeros que el rey repartía entre sus colaboradores. No afirma que las personas se conviertan literalmente en cuerpos celestes.

Conducir a muchos a la justicia describe el valor de instruirlos y orientarlos hacia la fidelidad a Dios. La forma hebrea puede expresar hacer justos o llevar a la justicia, pero el contexto no presenta a los maestros como fuente independiente del perdón. Su enseñanza sirve al propósito del Señor.

La justificación por gracia mediante la redención de Jesucristo queda explícita en Romanos 3:24–26. Desde esa luz, ayudar a otros a conocer y obedecer a Dios es fruto de la gracia recibida. La recompensa no convierte el servicio en un precio que sustituya la obra salvadora de Cristo.

Jesús anuncia en Mateo 13:43 que los justos resplandecerán en el reino de su Padre. La relación sitúa la promesa de Daniel dentro de la esperanza del reino: Dios hará visible el valor de la fidelidad que los poderes de este mundo podían humillar.

---

4 Pero tú, Daniel, cierra estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y aumentará el conocimiento».

La palabra se conserva para su tiempo

Daniel debe preservar la revelación aunque su comprensión plena pertenezca a un horizonte posterior.

Explicación del versículo

Cerrar las palabras y sellar el libro expresa custodia y preservación de la revelación recibida. Un sello protege un documento y da testimonio de su integridad. En esta escena también señala que su pleno alcance se reconocerá en relación con el tiempo del fin, no mediante el control inmediato de Daniel sobre todos los acontecimientos.

El mandato no hace inútil la enseñanza que el profeta acaba de recibir. Ya conoce el conflicto, el límite del poder hostil y la esperanza de resurrección. La reserva afecta al alcance y al tiempo de lo anunciado, sin borrar esas certezas comunicadas para sostener al pueblo.

Correr de aquí para allá puede expresar búsqueda intensa de entendimiento. Amós 8:11–12 ofrece un paralelo de personas que recorren lugares buscando la palabra del Señor, aunque allí el contexto sea de juicio por su ausencia. La conexión favorece leer el aumento del conocimiento en relación con el mensaje conservado.

Otros entienden la frase de manera más general como incremento de actividad y conocimiento. El pasaje no nombra un medio de transporte ni una tecnología particular, por lo que convertirlo en predicción exclusiva de una invención moderna excede sus palabras.

La tarea de Daniel es transmitir fielmente lo recibido. La comprensión futura dependerá del cumplimiento y de la atención a la palabra, no de añadir secretos al libro. Esa custodia permite que quienes atraviesen la crisis encuentren en la revelación una base para perseverar.

La pregunta por el desenlace y el llamado a perseverar

---

5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos de pie: uno a este lado del río y el otro al otro lado del río.

La escena vuelve a la ribera del río

Daniel contempla a otros dos personajes antes de la pregunta final sobre la duración de la crisis.

Explicación del versículo

El testimonio personal «yo, Daniel» devuelve la atención a quien observa la visión. La revelación de los acontecimientos ha ocupado el discurso del mensajero; ahora el profeta describe de nuevo lo que ve alrededor del río. Es el mismo marco general del encuentro iniciado en el capítulo 10.

Los dos personajes están en orillas opuestas. La palabra «otros» los añade a las figuras ya presentes y prepara la conversación con el hombre vestido de lino. Sus nombres no se revelan; la narración los presenta como participantes celestiales de la escena, sin ofrecer una identidad humana que deba suponerse.

La distribución a ambos lados del río da forma visible al diálogo que sigue. La atención pasa de las campañas de los reyes a la pregunta sobre el término de lo anunciado. El interés de la escena es la certeza y el límite del conflicto, más que una descripción exhaustiva de todos los seres presentes.

Daniel permanece como oyente de una respuesta que se dará ante otros testigos. La esperanza comunicada no surge de un deseo que él proyecta sobre la historia: recibe un anuncio confirmado solemnemente por referencia al Dios que vive para siempre.

---

6 Uno de ellos preguntó al hombre vestido de lino, que estaba por encima de las aguas del río:
«¿Cuándo llegará el fin de estas maravillas?».

La pregunta por el término de la crisis

La conversación celestial se concentra en el límite de los acontecimientos anunciados.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige al hombre vestido de lino, retomando la figura presentada en Daniel 10:5. Se encuentra por encima de las aguas, en una posición destacada dentro de la visión. El relato continúa describiendo la escena celestial sin identificarlo de nuevo mediante un nombre.

«¿Cuándo llegará el fin de estas maravillas?» expresa el interés por la duración y el desenlace de lo que el pueblo deberá atravesar. La misma preocupación había aparecido en Daniel 8:13–14 acerca de la profanación del santuario. La pregunta reconoce que el conflicto es grave y necesita un límite.

Las «maravillas» son los acontecimientos extraordinarios de la revelación. La palabra no significa que todos sean agradables o dignos de imitación: entre ellos hay persecución y juicio. Lo asombroso de la historia anunciada incluye tanto la magnitud de la crisis como la acción del Señor para llevarla a su término.

Daniel escucha una pregunta que alcanza también su propia inquietud. La respuesta vendrá acompañada de un juramento, subrayando su firmeza. El interés legítimo por el futuro recibe una garantía de que el sufrimiento no será interminable, aunque el profeta todavía no comprenda todos sus detalles.

---

7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba por encima de las aguas del río. Levantó la mano derecha y la izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre: «Durará un tiempo, tiempos y medio tiempo. Cuando haya terminado el quebrantamiento del poder del pueblo santo, todas estas cosas llegarán a su fin».

Un juramento confirma el límite

El tiempo de la opresión queda subordinado al Dios que vive para siempre.

Explicación del versículo

El hombre vestido de lino levanta ambas manos hacia el cielo y jura por el que vive eternamente. El gesto hace solemne la respuesta y coloca su garantía en Dios. La autoridad del anuncio no depende de la duración de un rey ni de la capacidad de resistencia del pueblo.

«Un tiempo, tiempos y medio tiempo» retoma la duración de la opresión en Daniel 7:25. Suele comprenderse como uno, dos y medio: tres tiempos y medio, comúnmente relacionados con años. Su

función es afirmar un período real y limitado de aflicción; la expresión, por sí sola, no proporciona una fecha de comienzo en un calendario actual.

La NTBT sigue la formulación hebrea acerca del término del quebrantamiento del poder del pueblo santo. El anuncio contempla el agotamiento de su capacidad, no la desaparición definitiva de todos los que pertenecen a Dios. La promesa de liberación y resurrección en Daniel 12:1–3 impide convertir esa presión en una derrota eterna del pueblo.

El cumplimiento no dependerá de que la comunidad conserve una superioridad militar propia. La visión lleva la esperanza hacia la intervención del Señor cuando los recursos humanos han sido quebrantados. Eso reconoce la gravedad del sufrimiento sin atribuir a los perseguidores un dominio ilimitado.

Apocalipsis 10:5–7 retoma el gesto y el juramento por el Creador viviente para anunciar la consumación del propósito divino. La relación confirma el centro de la garantía: la historia llegará a su desenlace porque Dios es fiel, no porque sus siervos puedan controlar todos los tiempos.

---

8 Yo oí, pero no entendí. Entonces dije: «Mi señor, ¿cuál será el desenlace de estas cosas?».

Oír no significa comprenderlo todo

Daniel reconoce el límite de su entendimiento y pregunta por el desenlace.

Explicación del versículo

La confesión personal conserva la diferencia entre recibir fielmente una palabra y abarcar todo su alcance. Daniel oyó la respuesta jurada, pero todavía no entiende cómo terminarán estas cosas. Su dificultad no pone en duda que el anuncio proceda de Dios.

La pregunta se refiere al desenlace: desea saber en qué desembocará lo que se le ha explicado. No es solamente curiosidad por una cifra. Después de conocer la violencia contra el pueblo y la promesa de resurrección, busca comprender la relación entre los acontecimientos y su conclusión.

La afirmación inicial de Daniel 10:1 acerca de su entendimiento se refiere a la comprensión recibida en la visión, sin atribuirle conocimiento exhaustivo de cada detalle. El cierre muestra con honestidad las preguntas que permanecen. La sabiduría de Daniel incluye admitirlas ante su interlocutor.

La respuesta siguiente le permitirá continuar su camino sin resolverlo todo. El pasaje enseña una humildad compatible con la fe: confiar en la verdad del Señor y seguir atendiendo a lo que ha comunicado. La seguridad de la esperanza puede ser firme aun cuando la reconstrucción de todas las etapas siga siendo limitada.

---

9 Él dijo: «Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

Daniel puede seguir su camino

La fidelidad del presente no depende de poseer toda la explicación del futuro.

Explicación del versículo

El mandato «sigue tu camino» responde a la pregunta de Daniel con una orientación personal. Ha recibido lo necesario para perseverar y transmitir la revelación, aunque no se le conceda resolver cada aspecto del desenlace. La misma expresión reaparecerá en la promesa final del versículo 13.

Las palabras cerradas y selladas retoman Daniel 12:4. La revelación debe conservarse hasta su tiempo, con un alcance que no queda reducido a la experiencia inmediata del profeta. El hecho de que Daniel no pueda comprenderla por completo no la vuelve falsa ni prescindible para quienes vendrán después.

El límite puesto al entendimiento no equivale a una orden de abandonar el estudio. La visión ha dado contenido claro acerca de la arrogancia de los reinos, el sufrimiento de los fieles y su esperanza. La reserva llama a recibir esas certezas sin completar las lagunas mediante afirmaciones presentadas indebidamente como revelación.

La respuesta libera a Daniel de tener que gobernar el futuro antes de terminar su servicio. El Señor custodia tanto la palabra como el tiempo de su cumplimiento. Perseverar significa caminar conforme a lo recibido, aun cuando algunas preguntas deban permanecer confiadas a Dios.

---

10 Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados. Los malvados actuarán con maldad y ninguno de los malvados entenderá, pero los entendidos comprenderán.

El discernimiento está unido a la fidelidad

La crisis revela una diferencia moral entre quienes reciben la verdad y quienes persisten en la maldad.

Explicación del versículo

Purificar, emblanquecer y refinar retoma el proceso descrito en Daniel 11:35. La aflicción puede convertirse, bajo la acción de Dios, en ocasión de depuración para muchos. El anuncio no atribuye al dolor una virtud salvadora automática ni justifica a quienes lo causan.

Los malvados continúan actuando con maldad y no entienden. La falta de comprensión se relaciona con su oposición práctica a Dios, no con una inferioridad intelectual. Acumular datos acerca de la visión no produce discernimiento cuando se rechaza el carácter y la autoridad del Señor que habla.

Los entendidos comprenderán. Son los mismos a quienes el libro había vinculado con la instrucción del pueblo y con la gloria futura. Su entendimiento no los convierte en observadores exentos de prueba; los capacita para reconocer la verdad y mantenerse fieles en medio de ella.

Para la lectura cristiana, Juan 16:13–14 presenta al Espíritu Santo como quien guía en la verdad y glorifica a Jesucristo. Su enseñanza orienta hacia la palabra y la persona del Señor. La comprensión espiritual se recibe con humildad y obediencia como fruto de la gracia, sin conceder autoridad divina automática a una impresión personal.

---

11 Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y se establezca la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

La profanación tiene un tiempo limitado

La cifra de días se vincula con la interrupción del culto y la abominación desoladora.

Explicación del versículo

El comienzo del período está asociado a dos rasgos de la crisis: quitar el sacrificio continuo y establecer la abominación desoladora. El vocabulario retoma Daniel 11:31 y vincula la pregunta final con el ataque al santuario. La aflicción del pueblo incluye que el poder intente impedir su adoración fiel.

Los mil doscientos noventa días expresan un período determinado. La precisión de la cifra debe conservarse junto a la cautela necesaria para identificar sus extremos. El versículo da la referencia de la profanación, pero no nombra aquí con igual detalle el acontecimiento que marca el último día.

Las interpretaciones históricas relacionan el cómputo con la crisis de Antíoco IV; otras lo sitúan en una opresión final anticipada por aquella. Las propuestas difieren al elegir los puntos concretos de comienzo y conclusión. Esa diferencia no debe ocultarse mediante un cálculo presentado como si todas sus premisas estuvieran escritas en el texto.

Tampoco conviene sustituir la cifra por otra para hacerla coincidir automáticamente con todos los períodos de las visiones. Los números de Daniel y Apocalipsis guardan relaciones temáticas, pero cada formulación necesita atender a su propio contexto. La presente dice días y no establece aquí una conversión universal de cada día en un año.

La función del anuncio es sostener la certeza de un límite fijado por Dios. La profanación puede durar y hacer necesaria una espera dolorosa, pero no se convierte en el estado definitivo del pueblo del Señor. La palabra prepara la bienaventuranza dirigida a quien persevera.

---

12 Dichoso el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días.

Dichoso el que persevera hasta el desenlace

La revelación termina orientando la espera hacia la fidelidad sostenida.

Explicación del versículo

La bienaventuranza pone el acento en quien espera y alcanza el término anunciado. El verbo de esperar expresa una perseverancia activa en la confianza, dentro de la crisis descrita. La finalidad de conocer el límite es sostener la fidelidad del pueblo mientras todavía lo atraviesa.

Los mil trescientos treinta y cinco días superan en cuarenta y cinco a los mil doscientos noventa del versículo anterior. El texto conserva esa diferencia sin explicar qué sucede en cada intervalo. Asociar esos días adicionales con un acontecimiento particular requiere argumentos que van más allá de la información explícita de esta frase.

La progresión advierte que el alivio esperado no debe convertirse en un plazo que el creyente imponga al Señor. La promesa llama a continuar hasta el cumplimiento de Dios. No concede a un intérprete posterior el derecho de anunciar una fecha actual sin una identificación demostrada de todos los puntos del cómputo.

La dicha tampoco excluye de la esperanza a quienes murieron fieles antes del final. La resurrección anunciada en Daniel 12:2–3 y la promesa personal del versículo siguiente mantienen su lugar en la respuesta divina. El sufrimiento o la muerte no pueden convertir la fidelidad en una vida perdida ante Dios.

Hebreos 6:11–12 relaciona la herencia de las promesas con la fe y la paciencia. La perseverancia expresa la confianza en el Señor; no añade un precio humano a la salvación que Jesucristo concede por gracia.

---

13 Tú, sigue hasta el fin. Descansarás y te levantarás para recibir tu porción al fin de los días».

La porción de Daniel está segura ante Dios

El libro concluye con una promesa personal de descanso, resurrección y herencia.

Explicación del versículo

«Tú, sigue hasta el fin» retoma la orientación dada al profeta en el versículo 9. Daniel puede continuar su camino sin poseer todas las respuestas que pidió. El encargo presente consiste en perseverar fielmente, mientras el desenlace permanece en manos del Dios que le ha hablado.

El descanso se entiende a la luz de los que duermen en el polvo y despertarán en Daniel 12:2. Daniel llegará al término de su vida, pero la muerte no cancelará su relación con la promesa. Después del reposo, el anuncio asegura que se levantará al final de los días.

La «porción» traduce גּוֹרָל (goral), palabra usada para una parte asignada, como la heredad distribuida al pueblo. Aquí expresa el lugar que Dios le ha reservado. El exiliado que vivió bajo reyes extranjeros recibirá de manos del Señor una herencia que el favor de ninguna corte podía garantizar.

La esperanza es personal sin ser individualista: Daniel participa del futuro anunciado para el pueblo reconocido por Dios. El cierre responde al temor que atraviesa las visiones. El Señor no solamente limita a los perseguidores; guarda el destino de sus siervos incluso a través de la muerte.

Jesucristo fundamenta la esperanza cristiana de resurrección en Juan 11:25–26. 1 Pedro 1:3–5 vincula la herencia incorruptible con la misericordia del Padre y la resurrección de Jesús. La fidelidad de Daniel conduce a reconocer esa gracia: la seguridad final procede del Dios que promete, sostiene y da vida, no de la capacidad humana de descifrar todos los tiempos.

Oseas

Oseas: el amor fiel que llama al retorno

Oseas anuncia la gravedad de abandonar al Dios que da vida y la profundidad de su misericordia hacia un pueblo incapaz de sanarse por sí mismo. El Señor denuncia la idolatría, la violencia y las falsas seguridades, y llama a Israel a volver. La esperanza culmina en su promesa de sanar la infidelidad y amar libremente.

El profeta y el marco histórico

El encabezamiento atribuye la palabra a Oseas, hijo de Beeri, y sitúa su ministerio en los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías de Judá, y de Jeroboam hijo de Joás de Israel. Ese marco corresponde al siglo VIII antes de Cristo. No proporciona un año para cada discurso ni permite reconstruir una biografía detallada de Oseas a partir de los pocos datos familiares del libro.

La sociedad que aparece en sus páginas conoce abundancia agrícola, riqueza, culto organizado e influencia política, pero también conspiraciones, mentira, derramamiento de sangre y creciente dependencia de potencias extranjeras. Asiria y Egipto son buscados como apoyos que no pueden resolver la ruptura con Jehová. La crisis no se interpreta solo por el equilibrio entre reinos: el profeta la examina desde la fidelidad al pacto.

El libro conserva relatos en tercera persona y palabras del profeta en primera persona, junto con numerosos discursos divinos. No explica detalladamente cómo se reunieron y ordenaron todos esos materiales. La atribución a Oseas y el marco de su ministerio son datos explícitos; una reconstrucción completa de cada etapa de formación del libro tendría un grado de incertidumbre que debe reconocerse.

Destinatarios y propósito

El destinatario principal es el reino del norte, llamado Israel y con frecuencia Efraín. Samaria aparece como su centro político. Sacerdotes, gobernantes y pueblo son confrontados por una culpa compartida. Judá también recibe advertencias y acusaciones: escuchar el juicio contra el vecino no lo convierte en inocente.

El propósito es desenmascarar una relación religiosa que conserva nombres, fiestas y sacrificios mientras rechaza el conocimiento de Dios. Volver a Jehová requiere abandonar los ídolos y el engaño, reconocer la culpa y practicar misericordia y justicia. Esa respuesta no compra su amor: nace de la gracia del Señor que sigue llamando y promete sanar.

Género y movimiento del mensaje

La profecía reúne narración familiar, acciones simbólicas, pleitos del pacto, exhortaciones, lamentos, preguntas y poemas de juicio y restauración. El matrimonio de Oseas y los nombres de sus hijos reciben del propio mensaje su función de señales. No todos sus detalles permiten una reconstrucción biográfica segura ni deben transformarse en normas universales para otras familias.

Las imágenes cambian de función según su contexto. El león puede desgarrar bajo juicio y después rugir para reunir; el rocío puede mostrar la fugacidad humana y después representar el cuidado vivificante de Dios. La lectura necesita seguir cada unidad, sin convertir una figura en una clave fija. Juicio y promesa se entrelazan: la compasión no vuelve leve la culpa, y la sentencia no elimina la libertad divina de restaurar.

Bosquejo del libro

1. **Capítulos 1–3:** la familia del profeta como señal, los nombres del juicio, la promesa de pertenencia renovada y la esperanza del rey vinculado a David.

2. **Capítulos 4–6:** el pleito por falta de verdad, amor fiel y conocimiento de Dios; la responsabilidad sacerdotal; la diferencia entre sacrificios y fidelidad.
3. **Capítulos 7–10:** la corrupción de la corte, los apoyos extranjeros, los ídolos fabricados y la cosecha de una confianza mal dirigida.
4. **Oseas 11:1–11:** el amor que cuidó al hijo desde Egipto, la resistencia de Israel y la compasión del Santo que promete reunir.
5. **Desde Oseas 11:12 hasta el capítulo 13:** la mentira del pueblo, la memoria de Jacob y del éxodo, el único Salvador y las últimas advertencias de ruina.
6. **Capítulo 14:** palabras de retorno, renuncia a falsos salvadores, sanidad por amor libre y una invitación final a escuchar y caminar con sabiduría.

Temas que unen el libro

Conocer a Jehová significa reconocer su identidad y autoridad en una vida fiel. La idolatría atribuye a otros los dones que proceden de él y termina deformando a quien la practica. La injusticia económica, la violencia y la mentira no son asuntos separados de la adoración. El juicio descubre la fragilidad de los sustitutos, mientras la restauración devuelve compasión, pertenencia, habitación y fruto.

El éxodo es memoria constante del amor recibido antes de toda pretensión de autosuficiencia. La prosperidad puede convertirse en ocasión de olvido, pero la sequedad tampoco produce arrepentimiento de manera automática. La salvación depende del Dios que llama, confronta y sana. El pueblo responde con confesión, confianza y obediencia.

Oseas y Jesucristo en las Escrituras

Las relaciones con Cristo tienen formas distintas que conviene reconocer. Mateo 2:13–15 cita el hijo llamado de Egipto: Jesús, el Hijo fiel, lleva a cumplimiento la historia de Israel. En Mateo 9:10–13 y Mateo 12:1–7, nuestro Señor cita la misericordia que Dios desea frente a una religión que pierde su propósito.

Romanos 9:24–26 aplica el lenguaje de pertenencia renovada al llamamiento misericordioso entre judíos y gentiles. 1 Corintios 15:54–57 retoma las palabras dirigidas a la muerte para proclamar la victoria por Jesucristo. Estas conexiones respetan el primer horizonte de Oseas y muestran su lugar en la historia de la salvación, sin convertir cada objeto del libro en una alegoría de Jesús.

Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Por él nos acercamos al Padre celestial, y el Espíritu Santo nos guía en la verdad conforme a la Escritura, dando testimonio de Cristo. El único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, concede una salvación que no se compra con ritos ni buenas obras. Recibida por gracia mediante la fe, produce una vida de amor, justicia y gratitud.

Aplicación editorial

Acércate al libro dispuesto a que el Señor examine tus seguridades y la dirección de tu amor. No uses sus promesas para excusar aquello que denuncia ni sus amenazas para cerrar la puerta que él abre al retorno. Vuelve al Padre por Jesucristo, recibe su misericordia y escucha la guía del Espíritu Santo en su palabra. La sabiduría final de Oseas se manifiesta al caminar en los caminos rectos del Señor.

Capítulo 1

La familia de Oseas como señal para Israel

---

1 Palabra del SEÑOR que vino a Oseas, hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías,
reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

Una palabra situada en la historia

El libro presenta a Oseas como receptor de la palabra de Jehová y sitúa su ministerio en la historia de los dos reinos.

Explicación del versículo

La primera autoridad del mensaje no es la experiencia matrimonial del profeta, que aparecerá después, sino la palabra que Dios le comunica. «Vino a Oseas» distingue al mensajero de quien lo envía: los acontecimientos de su casa recibirán su significado del mensaje divino, no de una interpretación espontánea de su dolor.

La enumeración de cuatro reyes de Judá y de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, establece un marco amplio. Este Jeroboam es el monarca posterior al primer rey del norte; el nombre de su padre permite distinguirlos. Aunque la predicación se dirige principalmente a Israel, el encabezamiento mantiene visible a Judá, cuya relación con el norte reaparecerá tanto en el juicio como en la restauración. No obliga a atribuir cada discurso a un año concreto ni demuestra que todos los reinados coincidieran.

De Beeri solo se proporciona aquí su relación con Oseas. La brevedad invita a escuchar el mensaje sin construir una biografía desconocida del profeta. El libro comenzará mostrando la ruptura del pacto y concluirá llamando al retorno: esta apertura histórica ancla ambas cosas en la relación de Dios con un pueblo real.

---

2 Cuando el SEÑOR comenzó a hablar por medio de Oseas, el SEÑOR le dijo a Oseas: «Ve, toma para ti una mujer que se prostituye y ten hijos de prostitución, porque la tierra se prostituye gravemente, apartándose del SEÑOR».

Un matrimonio que denuncia la infidelidad

La orden dada a Oseas convierte su vida familiar en una señal de la relación quebrantada entre Jehová e Israel.

Explicación del versículo

La razón de la orden está expresada al final: la tierra se aparta de Jehová. Por eso la imagen matrimonial no trata únicamente de conducta sexual; denuncia una deslealtad religiosa y comunitaria. Israel pertenece al Dios que lo rescató, pero busca vida y seguridad en otros dioses. Los capítulos siguientes desarrollan esa acusación mediante el lenguaje de amantes, alimento y olvido.

La expresión hebrea אֵשֶׁת זְנוּנִים, *éshet zenunim*, «mujer de prostituciones», caracteriza la unión por la infidelidad. El relato permite discutir si describe una conducta ya presente o contempla la historia matrimonial en su conjunto; no ofrece detalles suficientes para reconstruir todas sus etapas. Tampoco la expresión sobre los hijos identifica por sí sola la paternidad de cada nacimiento. Es necesario conservar esa reserva al leer los versículos siguientes.

La fuerza del signo nace del contraste entre la fidelidad de Jehová y el abandono de Israel. Esta orden particular al profeta no es una instrucción general sobre con quién casarse ni concede al lector autoridad para imponer una experiencia semejante a otra persona. La interpretación que el propio texto proporciona debe gobernar la lectura.

---

3 Él fue y tomó a Gomer, hija de Diblaim; ella concibió y le dio a luz un hijo.

Gomer entra en el relato

La respuesta de Oseas a la orden divina se concreta en su matrimonio con Gomer y en el nacimiento de un hijo.

Explicación del versículo

«Él fue y tomó» enlaza directamente la acción del profeta con el mandato anterior. El narrador no introduce una visión ni relata una parábola mediante personajes anónimos: nombra a Gomer y a Diblaim, su padre, y presenta el nacimiento dentro de la historia familiar. La vida del mensajero queda implicada en la palabra que anuncia.

El hebreo añade expresamente que ella dio a luz «para él», es decir, a Oseas. Este detalle es importante porque el libro usará el lenguaje de la infidelidad y de los hijos para hablar del pueblo. El juicio figurado sobre Israel no autoriza a borrar esta afirmación ni a inventar una explicación secreta de la concepción. Tampoco permite deducir del silencio de otros versículos una certeza biológica que el narrador no declara.

Aquí aún no se comunica el nombre del niño. La acción prepara la palabra interpretativa del versículo siguiente: Dios hará que el nombre anuncie una crisis de la dinastía y del reino. Gomer no es un simple ejemplo abstracto de un defecto humano; su presencia hace visible el costo personal de una infidelidad que el pueblo trataba como algo compatible con su religión.

---

4 El SEÑOR le dijo: «Ponle por nombre Jezreel, porque dentro de poco castigaré a la casa de Jehú por
la sangre derramada en Jezreel y pondré fin al reino de la casa de Israel.

Jezreel y la responsabilidad de una dinastía

El nombre del primer hijo recuerda un lugar marcado por sangre y anuncia el fin de una seguridad política culpable.

Explicación del versículo

El mandato de nombrar al niño permite interpretar la señal familiar. «Casa de Jehú» designa su dinastía; «casa de Israel» amplía el horizonte al reino del norte. La sentencia avanza, por tanto, del gobierno responsable hacia el orden político en que el pueblo había depositado su confianza. «Dentro de poco» expresa la cercanía del juicio para los oyentes, sin suministrar un calendario para lectores posteriores.

Jezreel reúne memoria histórica y anuncio profético. La referencia a su sangre derramada declara que el éxito de una dinastía no la sitúa por encima del examen moral de Dios. Surge una dificultad al compararla con 2 Reyes 10:30–31: allí se reconoce la ejecución del juicio sobre Acab, pero también se denuncia que Jehú no siguió de corazón la ley de Jehová. La aprobación de una actuación concreta no equivale a absolver toda su violencia o su conducta posterior.

Oseas no enumera aquí cada muerte que sustenta la acusación. Conviene mantener esa limitación y recibir lo que sí afirma: ni una misión histórica ni la continuidad de una familia real garantizan impunidad. El nombre que hoy anuncia juicio recibirá después una resonancia de siembra y restauración.

---

5 En aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel».

El arco que no podrá salvar

Jehová anuncia que el poder militar de Israel será quebrado en el mismo escenario asociado al nombre Jezreel.

Explicación del versículo

El versículo completa la explicación del nombre del hijo. Tras anunciar el fin del reino, la palabra identifica aquello que no podrá sostenerlo: su arco. El arma representa su capacidad de combate; no hace falta imaginar la rotura de un único objeto para comprender el alcance de la figura. Israel perderá la fuerza con que esperaba defender su autonomía.

El sujeto de «quebraré» es Jehová. El mensaje contempla la derrota desde la relación del pacto: la crisis no desmiente la autoridad de Dios, sino que revela su juicio sobre una nación que lo abandona. Al mencionar el valle de Jezreel, une el escenario de sangre del versículo anterior con el derrumbe de la confianza militar. No identifica aquí al ejército ejecutor ni detalla una batalla que el lector deba reconstruir.

Este anuncio prepara el contraste del versículo 7, donde la liberación de Judá no dependerá de arco, espada, caballos o jinetes. La cuestión común es quién tiene poder para sostener al pueblo. La fuerza militar puede existir como realidad política, pero deja de ser una garantía frente al Dios cuya palabra ha sido despreciada.

---

6 Ella volvió a concebir y dio a luz una hija. Él le dijo: «Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no volveré a compadecerme de la casa de Israel; de ningún modo los perdonaré.

Cuando se retira la compasión

El nombre Lo-ruhama anuncia que Israel no puede seguir tratando la misericordia de Dios como una protección automática.

Explicación del versículo

El segundo nacimiento introduce una hija y un nuevo nombre impuesto por Jehová. לֹא רֻחָמָה, *Lo-rujamá*, significa «no compadecida». Su explicación vincula la vida familiar con la casa de Israel: la persistencia en la rebelión alcanzará un momento en que Dios dejará de librar al reino de las consecuencias anunciadas.

«No volveré» y «de ningún modo» dan gravedad a la sentencia. No describen una limitación de la capacidad divina para amar ni hacen de la crueldad una virtud. Comunican el cese de la indulgencia frente a una infidelidad sostenida. La última expresión hebrea contiene el verbo נָשָׂא, *nasá*, «levantar, llevar», que en relación con la culpa puede expresar perdón; aquí la NTBT lo entiende dentro de la negativa a seguir perdonando.

El anuncio debe leerse junto con la futura inversión del nombre en 2:23. El juicio es real y la restauración también dependerá de una decisión de Jehová, no de que Israel haya logrado obligarlo a favorecerlo. La niña encarna una palabra dirigida al reino; su nombre no constituye un veredicto sobre su valor personal ante Dios.

---

7 Pero tendré compasión de la casa de Judá y los salvaré por el SEÑOR, su Dios. No los salvaré con arco, espada, guerra, caballos ni jinetes».

Una liberación que depende de Jehová

El contraste con Israel destaca la libertad de Dios para compadecerse y salvar, sin hacer del poder militar la fuente de la esperanza.

Explicación del versículo

Judá aparece como destinatario de compasión mientras el norte recibe el anuncio contrario. Esta distinción no declara impecable al reino del sur: el mismo libro denunciará después su culpa. Señala una actuación divina que no puede deducirse de la superioridad de sus recursos ni convertirse en una garantía permanente de inmunidad.

La frase «por el SEÑOR, su Dios» resulta enfática dentro de una declaración pronunciada por Jehová. El medio decisivo de la liberación es Dios mismo. La enumeración de arco, espada, guerra, caballos y jinetes recorre las formas habituales de fuerza bélica y las excluye como causa suficiente del rescate prometido. No es una explicación secreta de distintas personas divinas, sino una afirmación sobre el autor y fundamento de la salvación.

La palabra ilumina el contraste con el arco quebrado de Israel. El pueblo puede perder aquello en que se apoya y descubrir que la vida nunca procedió de ello. En el conjunto de las Escrituras, la salvación de los pecados alcanza su realización en Jesucristo: Mateo 1:21 identifica esa misión del Salvador. La relación es temática; Oseas no está describiendo aquí todos los acontecimientos de su obra.

---

8 Después de destetar a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

Una historia que transcurre entre los anuncios

El destete de Lo-ruhama marca el paso del tiempo antes del nacimiento que traerá la sentencia más grave.

Explicación del versículo

La narración se detiene en un hecho doméstico sencillo: Gomer desteta a su hija y después concibe otro hijo. Esta secuencia impide leer los tres nombres como una lista de consignas pronunciadas de una vez. Las palabras de juicio acompañan una historia familiar que transcurre, con nacimientos y etapas ordinarias de crecimiento.

El versículo no asigna una duración exacta al período de lactancia ni explica qué ocurrió entre ambos nacimientos. Tampoco identifica aquí al padre del nuevo niño. La ausencia de «le dio a luz», expresión usada en 1:3, puede llamar la atención dentro del relato, pero no basta para establecer una paternidad distinta como dato cierto. La denuncia que sí se hará explícita es la ruptura de la relación del pueblo con Jehová.

Literariamente, la breve transición aumenta la expectativa: después de la casa real y de la compasión retirada, el siguiente nombre afectará a la identidad misma de Israel. El lenguaje profético alcanza así el centro de la vida comunitaria. No se trata únicamente de perder un gobierno o una batalla, sino de que el pueblo ya no pueda invocar su pertenencia a Dios mientras persiste en abandonarlo.

---

9 Él dijo: «Ponle por nombre Lo-ammi, porque ustedes no son mi pueblo y yo no seré para ustedes».

La fórmula del pacto invertida

Lo-ammi anuncia la ruptura de la pertenencia que Israel daba por supuesta en su relación con Jehová.

Explicación del versículo

El nombre לֹא עַמִּי, *Lo-ammí*, significa «no mi pueblo». La explicación pasa de la tercera persona de los anuncios anteriores a «ustedes»: la sentencia interpela a quienes escuchan. El privilegio de ser pueblo de Dios no permite vivir como si ese Dios careciera de autoridad sobre la adoración y la conducta.

La segunda parte, «yo no seré para ustedes», es deliberadamente solemne. El hebreo לֹא אֶהְיֶה לָכֶם, *lo ehyé lajem*, niega la relación de presencia y pertenencia que el pacto expresa. No afirma que Jehová deje de existir ni que los israelitas queden fuera de su alcance. Dice que no podrán reclamar su favor como un derecho mientras repudian al Señor.

La secuencia de nombres llega aquí a su punto más doloroso. Sin embargo, el versículo siguiente anunciará que en el mismo lugar de la negación habrá una palabra nueva. La restauración procederá de quien puede volver a llamar suyo al pueblo. Por eso el libro no propone recuperar la relación mediante prestigio nacional, fuerza o méritos acumulados, sino por la misericordia del Dios a quien Israel debe volver.

La restauración de un pueblo dividido

---

10 Pero el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar.
En el lugar donde se les decía: «Ustedes no son mi pueblo», se les dirá: «Hijos del Dios vivo».

De la negación a una nueva pertenencia

Después de «no mi pueblo», Jehová anuncia una multitud de hijos reconocidos por el Dios vivo.

Explicación del versículo

El giro es sorprendente porque no aparece una obra humana capaz de cancelar la sentencia anterior. La palabra de promesa procede del mismo Dios que juzga. La imagen de la arena incontable remite a la promesa de una descendencia abundante: Génesis 22:17–18 vincula esa descendencia con la bendición de las naciones. La crisis de Israel no significa que Dios haya perdido el poder de cumplir lo que promete.

«En el lugar donde» sitúa la inversión frente a la humillación concreta. Quienes oyeron que no eran su pueblo recibirán una identidad descrita como filiación. «Dios vivo» contrasta con los dioses incapaces de sostener a quienes los persiguen. El texto no reduce la restauración al aumento de población: el centro es una relación que Jehová vuelve a conceder.

Romanos 9:24–26 cita esta promesa al explicar el llamamiento de Dios entre judíos y gentiles. Pablo no presenta la pertenencia como recompensa por ascendencia o mérito. La obra de Cristo abre el horizonte de esta misericordia y permite comprender por qué la esperanza nace del llamamiento divino, sin borrar que Oseas dirige primero su anuncio al Israel infiel.

---

11 Los hijos de Judá y los hijos de Israel se reunirán juntos, nombrarán para sí un solo jefe y subirán de la tierra, porque grande será el día de Jezreel.

Un pueblo reunido bajo una sola cabeza

La esperanza de restauración incluye el fin de la división entre Judá e Israel y una nueva salida conducida en unidad.

Explicación del versículo

Los dos grupos se nombran por separado antes de afirmar que se reunirán. La promesa no consiste en que cada reino conserve para siempre su rivalidad, sino en que vuelva a existir una comunidad con un solo jefe. Esa unidad contrasta con la fragmentación política que atraviesa el contexto del libro y con la sentencia que acaba de recaer sobre el reino del norte.

«Subirán de la tierra» describe un movimiento de salida o regreso. En el horizonte de la restauración puede entenderse como retorno desde la dispersión; la frase no identifica por sí sola todos los lugares ni el recorrido. Lo decisivo es que los antes rechazados se reúnen y caminan juntos. Jezreel, nombre asociado al castigo en 1:4, comienza a abrirse a su sentido de siembra de Dios, que se desarrollará expresamente en 2:23.

Ezequiel 37:21–24 presenta una esperanza semejante: un pueblo limpio de idolatría, un solo rey y un solo pastor vinculado a David. Oseas identificará después la búsqueda de David su rey en 3:5. Esta trayectoria orienta la esperanza hacia el gobierno del Mesías, Jesucristo, sin convertir este versículo en un calendario detallado de todos los acontecimientos futuros.

Capítulo 2

---

1 Digan a sus hermanos: «Ammi», y a sus hermanas: «Ruhama».

Los nombres de juicio pierden su negación

La comunidad restaurada puede llamar «mi pueblo» y «compadecida» a quienes antes llevaban nombres de rechazo.

Explicación del versículo

Este mandato culmina la promesa iniciada en 1:10. Los oyentes deben dirigirse a sus hermanos y hermanas con nombres nuevos. El cambio no consiste en ignorar lo ocurrido, sino en reconocer una relación restablecida por Jehová: la palabra divina de restauración transforma también la manera en que los miembros del pueblo se reconocen mutuamente.

עַמִּי, *ammí*, significa «mi pueblo», y רֻחָמָה, *rujamá*, «compadecida». Ha desaparecido el «no» de los nombres de 1:6 y 1:9. El plural de los destinatarios amplía la señal doméstica: lo anunciado mediante los hijos de Oseas afecta al conjunto de la comunidad, presentada como una familia.

La cercanía del pleito del versículo siguiente no anula la promesa. El libro alterna los anuncios de aquello que Dios hará con la denuncia de la situación presente. Es necesario distinguir esos movimientos para no convertir la esperanza en aprobación de la infidelidad. 1 Pedro 2:9–10 retoma esta transformación de no pueblo a pueblo de Dios y la vincula con proclamar las virtudes de quien llama de las tinieblas a su luz.

El SEÑOR denuncia la infidelidad de Israel

---

2 «Contiendan con su madre, contiendan, porque ella no es mi esposa ni yo soy su esposo.
Que aparte de su rostro sus prostituciones y sus adulterios de entre sus pechos,

La comunidad debe escuchar la acusación

La figura de una madre infiel presenta a Israel como una comunidad que ha quebrantado su relación con Jehová.

Explicación del versículo

La repetición «contiendan» comunica urgencia. El hebreo רִיבוּ, *rivu*, «pleiteen, presenten la disputa», introduce una confrontación moral y judicial. Los hijos son llamados a enfrentar la conducta de su madre; la imagen permite distinguir al pueblo como cuerpo de los miembros que deben responder dentro de él.

«Ella no es mi esposa ni yo soy su esposo» declara la ruptura provocada por la infidelidad, pero va seguida de un llamado a quitarla. La acusación todavía exige una respuesta. El rostro y los pechos representan una entrega que invade la vida entera; no son una descripción detallada de vestimenta que pueda transformarse en una regla universal a partir de este solo versículo.

El referente principal es la idolatría de Israel, no una condena general de las mujeres. El pueblo que pertenece a Jehová ha orientado sus lealtades hacia otros dioses, y la metáfora expone el carácter personal de ese abandono. La posterior promesa de desposorio mostrará que la solución exige una relación renovada en justicia, fidelidad y conocimiento de Dios, no una apariencia religiosa que encubra el mismo alejamiento.

---

3 no sea que yo la desnude y la deje como el día en que nació, la convierta en un desierto, la reduzca a tierra seca y la haga morir de sed.

Perder la abundancia recibida

La amenaza de desnudez y sequedad expresa la pérdida de los dones con los que Jehová había sostenido a su pueblo.

Explicación del versículo

La oración depende de la exhortación anterior: Israel debe apartar su infidelidad «no sea que» sobrevenga el juicio. La advertencia expone el resultado de persistir, sin presentar el sufrimiento como un espectáculo ni como una facultad concedida a los esposos humanos. La voz es la de Jehová en una disputa con la nación.

La imagen avanza de una mujer despojada de su cobertura a una tierra convertida en desierto. Ese paso hace visible el referente colectivo de la metáfora. Lo que está en juego es el alimento, la protección y la fecundidad del país. «Como el día en que nació» subraya una indefensión completa; no proporciona información médica o biográfica sobre Gomer.

El contraste con los amantes del versículo 5 será decisivo: Israel atribuye a otros la provisión que procede de Jehová. Si él retira sus dones, aquellos no podrán impedir la sequedad. Más adelante el desierto reaparecerá como lugar donde Dios habla al corazón. El mismo lenguaje espacial puede servir al juicio y al comienzo de una relación restaurada, según la acción de Jehová que cada pasaje describe.

---

4 No tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

Una infidelidad que alcanza a la comunidad

El juicio sobre la madre incluye a sus hijos, porque la deslealtad caracteriza a la comunidad que ellos integran.

Explicación del versículo

La negativa a compadecerse retoma el significado de Lo-ruhama. Dentro de la metáfora, no basta con que los hijos se distingan de la madre para suponer que quedan protegidos de toda consecuencia. El conjunto del pueblo participa de una relación deformada con Jehová; la acusación no se limita a dirigentes o a una abstracción llamada nación.

«Hijos de prostitución» conecta este versículo con el encargo de 1:2. El lenguaje expresa la condición de una comunidad nacida y formada en la infidelidad del pacto. No permite examinar la dignidad de un niño según la conducta de sus padres ni identificar con certeza la paternidad biológica de los hijos de Oseas. La función profética de los nombres y de la familia gobierna su alcance en esta unidad.

La explicación causal, «porque», impide presentar la sentencia como un capricho divino. El siguiente versículo describirá la lógica culpable de la madre: buscar a supuestos proveedores mientras olvida a quien le da vida. La restauración posterior alcanzará también a esta misma comunidad, pues Jehová volverá a conceder compasión y pertenencia. El juicio no convierte el rechazo en la identidad definitiva que Dios sea incapaz de cambiar.

---

5 Porque su madre se prostituyó;
la que los concibió actuó vergonzosamente.
Dijo: “Iré tras mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas”.

El error de atribuir los dones a los amantes

Israel justifica su infidelidad porque cree que otros dioses le proporcionan lo necesario para vivir.

Explicación del versículo

El discurso pone en boca de la madre una explicación de su conducta. «Iré tras» expresa una decisión, no una desviación involuntaria. La vergüenza consiste en perseguir a los amantes considerándolos proveedores. Su error de adoración está unido a su interpretación de la vida cotidiana: cree saber de quién proceden el alimento, el vestido y la abundancia.

La lista abarca pan y agua, lana y lino, aceite y bebidas. No se limita a objetos de lujo; reúne sustento básico, abrigo y bienes ligados al disfrute. El repetido «mi» revela que Israel disfruta de cosas reales mientras desconoce a su verdadero dador. El versículo 8 corregirá expresamente esa atribución: Jehová era quien proporcionaba los bienes y aun los metales usados para Baal.

El pasaje desenmascara una religión interesada en asegurar recursos sin fidelidad al Señor. La promesa de provisión de los amantes resulta engañosa porque ellos no pueden defender sus regalos cuando Dios los retira. El llamado al retorno exige, por tanto, algo más profundo que cambiar de ceremonia: reconocer al Dios de quien depende la vida y dejar de utilizar sus dones para sostener la adoración que lo niega.

---

6 Por eso, mira, cercaré tu camino con espinos;
la cercaré con un muro y no encontrará sus senderos.

El camino cerrado hacia los ídolos

Jehová anuncia obstáculos que impedirán a Israel seguir alcanzando aquello que persigue en su infidelidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la intervención con la falsa confianza del versículo anterior. Los amantes son buscados como proveedores; Dios responderá cerrando el camino hacia ellos. El cerco de espinos y el muro presentan una frustración intencional, no una dificultad accidental que Israel pueda resolver simplemente aumentando su esfuerzo.

La alternancia entre «tu camino» y «la cercaré» mantiene el movimiento poético entre dirigirse a la mujer y hablar de ella. No introduce necesariamente a otra mujer. Los senderos perdidos describen el fracaso de la búsqueda idólatra. El texto no identifica cada obstáculo con una calamidad particular, por lo que no corresponde construir una lista de acontecimientos que el versículo no ofrece.

La continuación muestra el propósito que puede abrirse tras la frustración: Israel recordará a su primer esposo. Sin embargo, reconocer que antes le iba mejor todavía necesitará convertirse en conocimiento verdadero de Jehová. La disciplina expone la impotencia de los ídolos y prepara el retorno, pero el libro no permite afirmar que toda dificultad de cualquier persona sea una intervención idéntica ni interpretar las experiencias ajenas sin la palabra que aquí explica la señal.

---

7 Perseguirá a sus amantes, pero no los alcanzará;
los buscará, pero no los encontrará.
Entonces dirá: “Iré y volveré a mi primer esposo, porque entonces me iba mejor que ahora”.

El fracaso que despierta el deseo de volver

La búsqueda infructuosa de los amantes llevará a Israel a recordar la vida junto a Jehová.

Explicación del versículo

Los verbos «perseguirá» y «buscará» muestran la persistencia del deseo, mientras las dos negaciones establecen su fracaso. La mujer no deja de perseguir porque haya descubierto de inmediato la verdad sobre los amantes; primero encuentra que no puede alcanzarlos. El muro del versículo anterior cumple así su función dentro de la imagen.

La frase «iré y volveré» introduce un cambio de dirección. El hebreo אָשׁוּבָה, *ashuvá*, «volveré», pertenece al vocabulario del retorno que recorre el libro. Aquí su motivo declarado es que antes le iba mejor. Esa comparación puede abrir una puerta, pero no debe confundirse automáticamente con la plenitud de fidelidad y conocimiento que Jehová promete después.

«Mi primer esposo» reconoce una relación anterior a los amantes. La esperanza no consiste en encontrar un protector nuevo entre muchos equivalentes, sino en volver a quien la sostuvo desde el principio. El siguiente versículo profundizará la corrección: Israel no había reconocido que los propios bienes usados en la idolatría procedían de Jehová. El retorno verdadero requiere abandonar la mentira sobre el dador, además de lamentar la pérdida de lo recibido.

---

8 Ella no reconoció que yo le daba el grano, el vino nuevo y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ellos usaron para Baal.

El dador olvidado y los regalos desviados

Jehová revela que Israel destinó al culto de Baal la abundancia que había recibido de él.

Explicación del versículo

El énfasis recae en «yo»: quien daba el grano, el vino nuevo y el aceite era Jehová. La acusación corrige directamente las palabras de la madre en el versículo 5. Los bienes existen, pero la interpretación de su origen es falsa. La idolatría no crea una economía independiente de Dios; emplea contra él recursos que siguen siendo dones suyos.

«No reconoció» introduce uno de los problemas centrales de Oseas. El conocimiento de Jehová no es únicamente disponer de información sobre su nombre, sino reconocer su autoridad y responder con fidelidad. Israel puede mantener prácticas religiosas y, al mismo tiempo, vivir como si sus frutos y riquezas pertenecieran a otro señor.

La plata y el oro agravan la acusación porque la abundancia multiplicada se usa para Baal. El versículo no detalla si todo el metal se convirtió en imágenes, ofrendas u otros objetos; denuncia su destino religioso. La disciplina que sigue retirará lo que Israel trató como propiedad desligada de su dador. Frente a una espiritualidad que solo procura recibir más, el texto pregunta qué revela el uso de lo recibido sobre la lealtad del corazón.

---

9 Por eso volveré a tomar mi grano a su tiempo y mi vino nuevo en su estación;
retiraré mi lana y mi lino, que cubrían su desnudez.

La cosecha no es una posesión independiente

Jehová reclamará los bienes que Israel había atribuido a sus amantes y usado contra él.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con otro «por eso»: desconocer al dador tiene consecuencias. La repetición «mi grano», «mi vino», «mi lana» y «mi lino» responde al «mi» posesivo de la madre en el versículo 5. Los

bienes estaban verdaderamente a disposición de Israel, pero nunca dejaron de depender de la generosidad y del gobierno de Jehová.

La mención del tiempo y de la estación sitúa el juicio en el ritmo ordinario de la cosecha. Aquello que parecía asegurado por la regularidad del campo puede faltar. No hace falta añadir un mecanismo agrícola específico: el anuncio declara la pérdida de provisión en el momento esperado, cuando la falsa confianza quedaría más expuesta.

La lana y el lino vuelven a unir tierra y figura matrimonial. Servían para cubrir la desnudez; su retirada mostrará una vulnerabilidad que los amantes no pueden remediar. La sentencia no niega que alimentar y vestir sean bienes, sino que denuncia el uso de esos dones para sostener la infidelidad. La restauración posterior devolverá viñedos y abundancia como expresión de una relación renovada, no como confirmación de que la idolatría había funcionado.

---

10 Ahora descubriré su vergüenza ante los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

Los amantes no pueden rescatar

El juicio expondrá públicamente la indefensión que la falsa provisión había ocultado.

Explicación del versículo

«Ahora» da inmediatez a la sentencia. La mujer había exhibido una seguridad construida sobre sus amantes y los bienes que les atribuía; Jehová anuncia que esa seguridad quedará deshecha precisamente ante ellos. La exposición de su vergüenza expresa la caída de una pretensión religiosa y nacional. El pueblo descubrirá que sus protectores no tienen poder para sostenerlo.

La segunda frase explica el alcance de la primera: nadie podrá librarla de la mano de Jehová. No hay un conflicto entre dioses de fuerzas parecidas en el que Baal pueda ofrecer una salida alternativa. Aquel a quien Israel ha olvidado sigue siendo el Señor de su situación. La incapacidad de los amantes revela el engaño de la adoración dirigida a ellos.

El lenguaje pertenece a un anuncio judicial de Dios mediante la figura matrimonial. Su finalidad es denunciar la infidelidad del pacto y la impotencia de los ídolos. Convertirlo en permiso para humillar o agredir a una esposa humana trasladaría indebidamente al lector la autoridad del que habla. El mismo discurso desembocará en una palabra de acogida y en un desposorio fundado en justicia y compasión, que aclaran la meta de la restauración prometida.

---

11 Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus celebraciones señaladas.

Un calendario religioso sin comunión

El juicio alcanzará las celebraciones que Israel mantenía mientras se apartaba de Jehová.

Explicación del versículo

La lista recorre la vida festiva de la comunidad: fiestas, lunas nuevas, sábados y celebraciones señaladas. La abundancia de ocasiones religiosas no demuestra por sí misma fidelidad. Israel puede conservar un calendario asociado a la adoración y convertirlo en parte de una vida cuya lealtad efectiva se dirige a otros dioses.

«Haré cesar» presenta la acción de Jehová como retirada del gozo del que el pueblo disfrutaba. La pérdida de cosechas y seguridad afecta también a las reuniones en que se celebraba esa abundancia. El versículo

vincula culto y vida material: las fiestas no flotan por encima de la relación del pacto ni pueden protegerla cuando su contenido se ha vaciado mediante la idolatría.

La acusación no declara malo todo descanso ni condena la alegría por ser alegría. El posesivo «sus» sitúa el calendario dentro de la práctica concreta que Dios está juzgando. La pregunta del pasaje es qué clase de relación con Jehová expresa la celebración. En la restauración, el gozo no regresará como una técnica para obtener prosperidad, sino unido al conocimiento y a la fidelidad que el propio Señor restablece.

---

12 Devastaré sus vides y sus higueras, de las que dijo: “Son la paga que me han dado mis amantes”.
Las convertiré en un matorral y las devorarán las fieras del campo.

Del campo cultivado al matorral

Las viñas y las higueras atribuidas a los amantes quedarán sin la protección y el fruto que Israel daba por seguros.

Explicación del versículo

La palabra cita otra afirmación de la madre: considera sus cultivos una paga recibida de los amantes. Esa explicación comercial de la abundancia muestra hasta dónde ha llegado la confusión: Israel interpreta la vida en la tierra como recompensa de su infidelidad. Jehová responde tocando precisamente la supuesta prueba de que esos amantes son eficaces.

Las vides y las higueras representan cultivos que ofrecen alimento y disfrute. Convertirlos en matorral significa deshacer el orden cultivado que permitía beneficiarse de ellos. Las fieras consumirán lo que ya no puede disfrutar la comunidad. La imagen invierte la seguridad del dueño sobre su campo y prepara el contraste con 2:18, donde los animales dejarán de amenazar la vida restaurada.

El juicio no elimina únicamente objetos usados en el culto; alcanza la interpretación idolátrica del trabajo y de la prosperidad. En 2:15 Jehová devolverá los viñedos y los llamará su regalo. La continuidad entre ambos anuncios es decisiva: el campo no es malo, pero recibir sus frutos como si procedieran de una fuente rival oculta la dependencia del verdadero dador y deforma la respuesta de gratitud.

---

13 La castigaré por los días de los baales, cuando les quemaba incienso, se adornaba con su anillo y
sus adornos, seguía a sus amantes y se olvidaba de mí —declara el SEÑOR—.

El olvido que resume la acusación

Jehová reúne las prácticas idólatras bajo una denuncia personal: Israel lo ha olvidado.

Explicación del versículo

«Los días de los baales» son las ocasiones dedicadas a esos cultos, no una etapa sobre la que Dios carezca de memoria. El plural alude a las manifestaciones de esa adoración. El incienso y los adornos aparecen como preparación y participación en una búsqueda de amantes que ha sustituido la lealtad a Jehová.

La acusación avanza desde lo visible hasta lo central. Quemar incienso, adornarse y seguir a los amantes desemboca en «se olvidaba de mí». No se trata de un fallo involuntario de memoria: el pueblo organiza su vida religiosa y sus deseos dejando a su Señor fuera de su reconocimiento. Así se explica por qué la celebración de fiestas no había impedido el juicio.

La fórmula «declara el SEÑOR» cierra la denuncia con la autoridad del esposo representado en la imagen. El oráculo siguiente sorprenderá al pasar de castigo a atracción. La gracia que viene no hará falsa esta acusación ni presentará la idolatría como inocente; mostrará que el Dios olvidado toma la iniciativa para

restaurar una relación que el pueblo ha destruido. Solo al mantener juntas la gravedad del olvido y la libertad de la misericordia se percibe la fuerza de la promesa.

El SEÑOR promete renovar su relación con Israel

---

14 Por eso, mira, yo la atraeré, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.

La iniciativa que abre un comienzo nuevo

El Dios olvidado promete atraer a Israel y hablarle de nuevo con ternura.

Explicación del versículo

El «por eso» resulta inesperado después de la acusación anterior. Los mismos pecados que explican el juicio no llevan a un abandono sin esperanza: Jehová anuncia que él actuará para recuperar a su pueblo. El énfasis «yo» sitúa en su iniciativa el comienzo de la restauración, antes de cualquier capacidad de Israel para reparar lo perdido.

El desierto reúne dos resonancias. En el pleito expresaba sequedad y despojo; ahora es el lugar donde la relación puede ser atendida fuera de la falsa abundancia de los amantes. El versículo siguiente evocará la salida de Egipto. La nueva etapa se presenta, por tanto, con la memoria de una liberación fundadora y de la dependencia del Señor.

«Hablaré a su corazón» expresa una comunicación que busca una respuesta personal y profunda. La promesa no consiste únicamente en devolver cosechas. Jehová se dirige a quien lo ha olvidado para restablecer conocimiento y fidelidad. En la relación canónica con Efesios 5:25–27, el amor de Cristo por la iglesia también se expresa como iniciativa que entrega y santifica: su gracia transforma al pueblo amado, en vez de confirmar su antigua deslealtad.

---

15 Desde allí le daré sus viñedos y el valle de Acor como puerta de esperanza.
Allí responderá como en los días de su juventud, como el día en que subió de la tierra de Egipto.

Una puerta de esperanza donde hubo aflicción

Jehová promete devolver la fecundidad y transformar la memoria del juicio en una oportunidad de respuesta.

Explicación del versículo

«Desde allí» enlaza el don de los viñedos con el desierto del versículo anterior. El lugar de despojo no tendrá la última palabra. La abundancia volverá como regalo de Jehová, corrigiendo la afirmación de Israel de que sus viñas eran paga de los amantes. La renovación material queda dentro de una restauración de la relación con el dador.

El valle de Acor evoca aflicción y juicio. Josué 7:24–26 lo relaciona con el pecado de Acán y con la gravedad de la desobediencia dentro del pueblo. Oseas emplea esa memoria para anunciar una inversión: el escenario asociado a una crisis será «puerta de esperanza». No es necesario inventar un nuevo mapa o una ceremonia para comprender la fuerza del contraste.

La respuesta de Israel se compara con los días de su juventud y con su salida de Egipto. La imagen recuerda la relación fundadora, sin declarar que aquella generación nunca pecara. Jehová promete que el pueblo responderá otra vez al que lo libera. El centro de la esperanza es la capacidad de Dios para abrir un futuro donde la infidelidad parecía haber cerrado toda salida.

16 En aquel día —declara el SEÑOR— me llamarás “Mi esposo”, y no me llamarás más “Mi Baal”.

Una relación liberada del lenguaje de Baal

La restauración transformará la manera en que Israel se dirige a Jehová y eliminará la confusión con sus ídolos.

Explicación del versículo

El contraste está construido con dos palabras que podían relacionarse con el vínculo matrimonial. אִישִׁי, *ishí*, significa «mi hombre» o «mi esposo»; בַּעְלִי, *baalí*, puede significar «mi señor» o «mi marido», pero contiene la misma forma usada para Baal. El versículo siguiente confirma que la desaparición de los nombres de los baales es parte de la promesa.

No se trata de atribuir poder mágico a un cambio de sonido. La nueva forma de dirigirse a Dios expresa una relación purificada de la lealtad ambigua que había caracterizado a Israel. El pueblo ya no intentará integrar a Jehová en el mundo de sus amantes religiosos ni confundir su identidad con la de ellos.

La metáfora del esposo subraya pertenencia y cercanía dentro del pacto. La voz divina no está autorizando una definición de Dios a partir de cualquier conducta de un marido humano; él mismo definirá la relación por justicia, derecho, amor fiel, compasión y fidelidad en los versículos 19–20. Esos atributos dan contenido al vínculo que el nombre matrimonial anuncia.

17 Quitaré de su boca los nombres de los baales y no serán recordados más por su nombre.

El abandono de los ídolos alcanza la memoria

Jehová promete quitar del lenguaje de Israel la invocación de los baales.

Explicación del versículo

El versículo explica la oposición entre «mi esposo» y «mi Baal». La restauración no consistirá en conservar las mismas lealtades bajo una expresión más aceptable. Dios quitará los nombres de los baales de la boca del pueblo: el culto y la confianza dirigidos a ellos dejarán de organizar su relación con lo sagrado.

«No serán recordados más por su nombre» amplía el anuncio más allá de una prohibición verbal momentánea. En la vida religiosa, recordar e invocar un nombre permite reconocer a quien se considera capaz de responder y dar vida. Jehová anuncia el fin de esa memoria cultivada para sus rivales. El propio libro puede nombrarlos al denunciar su culto; la promesa no significa que la historia de su existencia deba volverse imposible de mencionar.

La iniciativa vuelve a ser divina: «quitaré». El pueblo necesita una transformación que alcance adoración, lenguaje y afectos. Esa obra prepara el desposorio de los versículos siguientes, donde conocer a Jehová sustituye al olvido que culminaba la acusación. La fidelidad prometida tiene así contenido concreto: reconocer al Señor de manera exclusiva y abandonar las prácticas que habían hecho de su generosidad un instrumento de idolatría.

18 En aquel día haré para ellos un pacto con las fieras del campo, las aves de los cielos y los reptiles de la tierra.
Quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra, y los haré dormir seguros.

La paz que devuelve el descanso

La relación renovada incluirá seguridad frente a los animales y el fin de la amenaza de la guerra.

Explicación del versículo

Jehová anuncia un pacto «para ellos» con las criaturas de la tierra. Los destinatarios humanos son los beneficiarios de un orden que deja de volverse contra su vida. Las fieras que devoraban los cultivos en 2:12 aparecen ahora dentro de una promesa de protección, junto con aves y reptiles. La restauración alcanza la experiencia cotidiana de habitar y trabajar en el mundo creado.

El anuncio se amplía al arco, la espada y la guerra. En 1:5 el arco de Israel era quebrado como juicio; aquí se quita la guerra como don de paz. La diferencia está en el propósito del acto divino: no simplemente derrotar una fuerza culpable, sino dar descanso al pueblo restaurado. «Los haré dormir seguros» expresa el resultado humano de esa intervención.

La amplitud poética de la promesa no ofrece un calendario para fechar cada etapa ni una lista de tratados que la agoten. Presenta el horizonte de una paz que solo Jehová puede establecer. El conocimiento de Dios anunciado después tampoco queda reducido al ámbito interior: la relación recta con él se proyecta hacia la vida compartida, la creación y la ausencia de miedo.

---

19 Te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y derecho, en amor fiel y compasión.

Un desposorio fundado en el carácter de Dios

Jehová promete una unión duradera cuyas condiciones son justicia, derecho, amor fiel y compasión.

Explicación del versículo

La repetición «te desposaré conmigo» subraya la determinación del que toma la iniciativa. Israel no aparece ofreciendo una compensación suficiente por su infidelidad. El nuevo comienzo nace de Jehová y recibe una duración que contrasta con la ruptura: «para siempre». La promesa no es una vuelta mecánica a la antigua situación, sino una relación renovada por el carácter de Dios.

Justicia y derecho impiden entender el amor como indiferencia ante el mal. Amor fiel y compasión impiden reducir la relación a una sentencia fría que ya no pudiera restaurar. El hebreo חֶסֶד, *jésed*, describe aquí amor leal, un compromiso que se manifiesta en la manera de actuar hacia el otro. Las cualidades se mantienen juntas: la gracia no exige que Jehová deje de ser justo.

La imagen prepara el conocimiento del Señor del versículo siguiente. Como relación canónica, Efesios 5:25–27 muestra que Cristo ama a su iglesia y se entrega para purificarla. El amor salvador no es el premio de una comunidad ya irreprochable; produce una vida santa como fruto de la entrega del Salvador.

---

20 Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al SEÑOR.

La fidelidad que conduce al conocimiento

El desposorio prometido culmina en una relación donde Israel conoce de verdad a Jehová.

Explicación del versículo

La tercera repetición de «te desposaré conmigo» añade fidelidad al fundamento de la unión. El hebreo אֱמוּנָה, *emuná*, expresa firmeza y fiabilidad en este contexto. La relación no dependerá de una promesa

engañosa como la que Israel atribuía a sus amantes. Jehová establece una unión coherente con su carácter y con la respuesta leal que quiere producir en el pueblo.

«Conocerás al SEÑOR» responde a la acusación de 2:8: Israel no reconocía al dador de sus bienes. El conocimiento prometido supera la información religiosa y afecta a la pertenencia, la confianza y la conducta. La justicia, la compasión y la fidelidad del desposorio muestran cómo será ese conocimiento vivido.

Jeremías 31:31–34 relaciona de manera semejante el pacto renovado con conocer a Jehová y recibir el perdón. En el conjunto de las Escrituras, la comunión con el Padre se recibe por Jesucristo, nuestro único Salvador. La obediencia que nace de esa relación es fruto de la gracia recibida, no una dote con la que el pecador compra el amor de Dios.

---

21 En aquel día responderé —declara el SEÑOR—;
responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra.

La respuesta comienza en Jehová

La renovación de la tierra se describe como una cadena de respuestas cuyo origen es el Señor.

Explicación del versículo

El doble «responderé» destaca la atención eficaz de Jehová. Los cielos y la tierra son presentados poéticamente como participantes de un diálogo: los cielos responderán a la necesidad de la tierra porque antes han recibido la respuesta de Dios. El lenguaje personifica la creación para expresar su dependencia, sin atribuirle una divinidad propia.

La imagen responde al engaño del comienzo del capítulo. Israel había buscado en Baal la fecundidad de la tierra; la promesa sitúa inequívocamente en Jehová la iniciativa que hace posible esa fecundidad. No hay una esfera agrícola abandonada a poderes rivales mientras Dios se ocupa únicamente de los asuntos religiosos.

«En aquel día» enlaza esta abundancia con el desposorio y la paz anunciados. El versículo siguiente completará la cadena con el grano, el vino, el aceite y Jezreel. Por eso la promesa no debe aislarse como una fórmula que asegure a cualquier lector una cosecha determinada. Describe la vida del pueblo restaurado bajo el cuidado de su Señor y une la renovación de la relación con una creación que vuelve a sostenerlo.

---

22 La tierra responderá al grano, al vino nuevo y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.

Jezreel vuelve a recibir la cosecha

Los frutos de la tierra responderán a las necesidades del pueblo que Dios vuelve a sembrar.

Explicación del versículo

La cadena del versículo anterior llega hasta sus beneficiarios. La tierra responde al grano, al vino nuevo y al aceite; esos productos responden a Jezreel. El movimiento poético hace visible una provisión ordenada por Jehová, donde cada eslabón depende de otro y ninguno reemplaza al dador inicial.

Los tres productos son los mismos que Israel había atribuido a los amantes y que Jehová anunció que retiraría. Su regreso tiene, por tanto, un significado relacional: el pueblo recibe la vida de quien ahora reconoce como su Dios. La abundancia deja de ser presentada como argumento a favor de Baal y se convierte en expresión de la fidelidad de Jehová.

Jezreel es aquí más que el nombre de un lugar asociado a sangre o del hijo que anunciaba juicio. יִזְרְעֶאל, *Yizreel*, evoca «Dios siembra», sentido que el verbo del siguiente versículo desplegará. El nombre puede representar al pueblo restaurado. La última palabra sobre él no será el arco quebrado, sino la acción del Señor que lo establece de nuevo y le proporciona vida.

---

23 La sembraré para mí en la tierra;
tendré compasión de Lo-ruhama y diré a Lo-ammi: “Tú eres mi pueblo”.
Y él dirá: “Dios mío”».

La respuesta final de un pueblo restaurado

Jehová revierte los nombres del juicio y recibe del pueblo una confesión renovada de pertenencia.

Explicación del versículo

«La sembraré para mí» culmina la resonancia de Jezreel. El pueblo que había quedado expuesto a la pérdida será plantado por Jehová como suyo. La forma femenina mantiene la imagen de la esposa y se integra con el nombre colectivo del versículo anterior. La restauración no se reduce a ocupar un lugar: está definida por «para mí», la relación con el Señor.

La inversión de Lo-ruhama y Lo-ammi reúne los anuncios del capítulo primero. Donde hubo retiro de compasión y negación de pertenencia, Dios concede misericordia y vuelve a declarar «tú eres mi pueblo». La respuesta «Dios mío» muestra que el propósito no era crear una prosperidad sin comunión. El diálogo roto se restablece y el pueblo reconoce a quien le da vida.

Romanos 9:24–26 emplea esta promesa para explicar el llamamiento misericordioso que alcanza a judíos y gentiles. 1 Pedro 2:9–10 relaciona la misma transformación con la vocación de anunciar la luz de Dios. La pertenencia salvadora en Cristo nace de su misericordia y produce una identidad agradecida; no descansa en que el antiguo rechazo haya sido superado por méritos propios.

Capítulo 3

El amor que busca restaurar al pueblo infiel

---

1 El SEÑOR me dijo otra vez: «Ve y ama a una mujer amada por un compañero, pero adúltera, como el SEÑOR ama a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a otros dioses y aman las tortas de pasas».

Amar a quien se ha apartado

La nueva orden a Oseas muestra que el amor de Jehová persiste frente a la infidelidad de Israel.

Explicación del versículo

La narración pasa a la primera persona: el profeta cuenta lo que Jehová le dijo. La palabra «otra vez» vincula el mandato con la experiencia anterior. La mujer no recibe aquí un nombre, aunque la continuidad del relato hace probable que se trate de Gomer. La fuerza del signo no depende de reconstruir circunstancias que el capítulo deja sin explicar.

El hebreo אֲהֻבַת רֵעַ, *ahuvat réa*, describe a una mujer «amada por un compañero». La identificación de ese compañero ha sido discutida; la NTBT conserva la expresión sin resolverla mediante un nombre añadido. Lo inequívoco es la convivencia de amor recibido e infidelidad cometida, y el mandato de amar que se da a Oseas.

La comparación interpreta la acción: Jehová ama a los israelitas aunque se vuelven a otros dioses. Las tortas de pasas aparecen junto a esa búsqueda religiosa como parte de sus afectos desviados; el texto no

convierte el alimento mismo en algo impuro. El amor divino no aprueba el adulterio espiritual. Los versículos siguientes mostrarán un rescate costoso y un período de separación de la conducta anterior, orientados a un retorno verdadero.

---

[2] La compré para mí por unos ciento setenta y un gramos de plata, unos doscientos veinte litros de cebada y unos ciento diez litros de cebada.

Un rescate que cuesta plata y alimento

Oseas responde al mandato de amar mediante una adquisición concreta cuyo pago combina plata y cebada.

Explicación del versículo

El acto da contenido al amor ordenado en el versículo anterior. Oseas no se limita a declarar una disposición favorable: entrega bienes para traer a la mujer a una relación consigo. La expresión «para mí» une este pago con la permanencia que le pedirá después. El relato no especifica a quién pagó ni describe una subasta, un mercado o una deuda determinada.

El hebreo menciona quince unidades de plata, entendidas como siclos, un חֹמֶר, *jómer*, de cebada y un לֵתֶךְ, *létej*, también de cebada, usualmente entendido como medio jómer. La NTBT expresa esas cantidades mediante aproximaciones de peso y capacidad. Los gramos de plata no son una moneda moderna, y los litros de grano expresan volumen, no peso. No es posible deducir de ellos un precio actual equivalente.

La repetición hebrea de «cebada» explica por qué el texto nombra dos cantidades del mismo cereal. La finalidad narrativa está en el costo asumido por Oseas, no en una simbología secreta de cada unidad ni en la afirmación de que este fuera un precio universal. Como señal de la relación con Israel, muestra que el amor busca recuperar al infiel y compromete al que toma la iniciativa.

---

[3] Y le dije: «Permanecerás conmigo muchos días; no te prostituirás ni serás de ningún hombre, y también yo seré para ti».

Una espera que rompe con la infidelidad

La mujer rescatada debe permanecer vinculada a Oseas y abandonar sus relaciones anteriores.

Explicación del versículo

«Muchos días» introduce una duración real, pero no calculable a partir del versículo. La restauración no se presenta como regreso instantáneo a la situación anterior. Permanecer «conmigo» o «para mí» marca una pertenencia que excluye volver a la prostitución y entregarse a otro hombre.

La última frase es breve en hebreo: וְגַם אָנִי אֵלָיִךְ, *vegám aní eláyij*, «y también yo hacia ti». Carece de un verbo expreso y la NTBT conserva su carácter abreviado al decir «también yo seré para ti». En el contexto se entiende como compromiso correspondiente de Oseas durante la espera; se ha interpretado tanto en términos de exclusividad como de abstención temporal. La frase por sí sola no permite describir todos los detalles de su convivencia.

El versículo siguiente ofrece la interpretación principal: Israel permanecerá sin instituciones políticas y cultuales antes de volver a Jehová. La separación de la antigua infidelidad forma parte de la señal. El amor que recupera no es indiferencia ante aquello que destruye la relación; abre una etapa orientada a una fidelidad renovada.

---

[4] Porque los hijos de Israel permanecerán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin piedra sagrada, sin efod y sin ídolos domésticos.

Un pueblo privado de sus apoyos habituales

La espera de la mujer sirve como señal del período en que Israel perderá su organización política y sus recursos de culto.

Explicación del versículo

El «porque» explica la acción de Oseas mediante la historia futura de Israel. La ausencia de rey y príncipe significa pérdida de dirección política propia. La de sacrificio y objetos de culto describe una interrupción de la vida religiosa tal como el pueblo la conocía. «Muchos días» repite el tiempo de espera del versículo anterior y une ambas escenas.

La lista incluye elementos de funciones distintas. El efod se relaciona con el ámbito sacerdotal, mientras los ídolos domésticos representan prácticas condenadas; la piedra sagrada pertenece al mundo de los monumentos cultuales. El hecho de que todos sean retirados no los declara igualmente legítimos. El anuncio presenta una privación amplia: Israel no podrá mantener su antigua vida mediante instituciones autorizadas ni refugiarse eficazmente en sus sustitutos idólatras.

La finalidad del período se verá en el regreso del versículo 5. No basta con perder objetos o estructuras para conocer a Jehová; la pérdida debe desembocar en buscarlo a él. El pasaje tampoco proporciona una equivalencia numérica para fechar el final de los «muchos días». El centro es la dependencia de un pueblo que tendrá que dejar de tratar sus apoyos visibles como garantía de una relación que ha quebrantado.

---

5 Después, los hijos de Israel volverán y buscarán al SEÑOR su Dios y a David su rey; en los últimos días acudirán temblorosos al SEÑOR y a su bondad.

Volver a Jehová y al rey prometido

La espera tendrá como horizonte una búsqueda reverente de Dios y del gobierno vinculado a David.

Explicación del versículo

«Después» distingue el tiempo de privación del tiempo de retorno. El movimiento esperado no es únicamente recuperar las instituciones perdidas, sino buscar a Jehová como «su Dios». La relación del pacto vuelve al centro. El temblor final no describe rechazo de la bondad divina; expresa asombro y reverencia ante el Señor al que el pueblo había despreciado.

«David su rey» no requiere imaginar que el antiguo monarca sigue gobernando en tiempos de Oseas. El nombre recoge la esperanza de un gobierno davídico restaurado, en contraste con la fragmentación de los reinos. Ezequiel 37:21–24 desarrolla igualmente la reunión del pueblo bajo David como un solo pastor.

El anuncio encuentra su centro mesiánico en Jesucristo. Hechos 13:22–23 identifica a Jesús como el Salvador traído de la descendencia de David conforme a la promesa. «En los últimos días» abre el horizonte de la restauración sin detallar aquí su calendario. La bondad de Jehová, y no una recuperación del orgullo nacional, será aquello hacia lo cual el pueblo se acerque con reverencia.

Capítulo 4

Controversia del SEÑOR con Israel

---

1 Escuchen la palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el SEÑOR tiene una querella contra los habitantes de la tierra: «No hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

La querella que expone una relación vacía

Jehová llama a Israel a escuchar porque la vida del país contradice la relación que dice mantener con él.

Explicación del versículo

La fórmula de apertura presenta un pleito: el Señor acusa a los habitantes de la tierra. No empieza denunciando falta de ceremonias, sino ausencia de verdad, misericordia y conocimiento de Dios. Esas carencias interpretan la violencia y la idolatría que se describirán después. La vida social revela lo que ha ocurrido en la relación con Jehová.

La «verdad» incluye fiabilidad: una comunidad no puede sostenerse cuando la palabra y los compromisos carecen de confianza. La misericordia, expresada por חֶסֶד, *jésed*, implica amor leal que se manifiesta en la conducta. El conocimiento de Dios reúne reconocimiento, escucha y obediencia; en este contexto no es una acumulación de datos independientes de la vida.

El versículo recoge por contraste lo prometido en 2:19–20. Allí Jehová establecía el desposorio en amor fiel y anunciaba que Israel lo conocería; aquí aparece el vacío presente que hace necesaria esa renovación. El mensaje no invita a elegir entre doctrina y conducta, sino a ver que conocer al Señor debe transformar la manera de hablar, tratar al prójimo y responder a su autoridad.

---

[2] El juramento falso, la mentira, el asesinato, el robo y el adulterio se han desbordado;
un derramamiento de sangre sigue a otro.

Una violencia que ha roto sus límites

La falta de fidelidad a Dios se hace visible en una cadena de pecados que destruye la confianza y la vida del prójimo.

Explicación del versículo

La lista desarrolla la querella del versículo anterior mediante actos concretos. Juramento falso y mentira corrompen la palabra; asesinato, robo y adulterio atacan la vida, los bienes y el matrimonio. La denuncia tiene puntos de contacto claros con los mandamientos de Éxodo 20:13–17. Oseas no describe una espiritualidad defectuosa solo en sentimientos, sino un quebrantamiento reconocible de la voluntad de Dios.

«Se han desbordado» presenta la pérdida de límites. El mal ya no parece un episodio aislado que la comunidad identifica y corrige. La frase «un derramamiento de sangre sigue a otro» intensifica el cuadro: la violencia se encadena, alcanza nuevas víctimas y multiplica su propia continuidad. El texto no proporciona aquí una lista de homicidios para asignar cada expresión a un caso histórico.

Este catálogo explica por qué «conocimiento de Dios» no puede reducirse a un lenguaje religioso correcto. La relación con Jehová incluye responsabilidad hacia quienes viven en la misma tierra. El juicio que sigue responderá a ese daño real; las fiestas y los sacrificios no pueden servir para declarar inocente una vida que sigue produciendo mentira, explotación y sangre.

---

[3] Por eso la tierra está de duelo y desfallece todo el que habita en ella, junto con los animales del
campo y las aves del cielo;
hasta los peces del mar desaparecen.

La tierra participa del duelo

Las consecuencias de la infidelidad se extienden desde los habitantes hasta el conjunto de los seres vivos.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la desolación con la violencia descrita. La tierra está de duelo, y quienes habitan en ella desfallecen. La personificación permite representar el daño de una comunidad cuyo orden se ha quebrantado. El mundo que debía sostener su vida aparece ahora bajo el peso del juicio.

Animales del campo, aves y peces amplían progresivamente el alcance. No solo sufren los dirigentes acusados ni únicamente quienes participan de una ceremonia idólatra. La crisis afecta al entorno compartido y a sus criaturas. El texto no enumera un mecanismo natural único que explique cada pérdida; su interés es mostrar el alcance de la sentencia en la tierra donde el pueblo ha desbordado los límites de la justicia.

La imagen contrasta con la paz de 2:18, donde las criaturas entraban en un orden de seguridad para el pueblo. Juicio y restauración involucran una vida situada en la creación. El conocimiento de Dios tiene, por tanto, consecuencias que exceden la conciencia individual: una sociedad entregada a la violencia daña aquello de lo que depende, mientras la esperanza divina incluye un descanso que el pecado no puede producir.

---

4 Pero que nadie contienda ni reprenda a otro, pues tu pueblo es como quienes contienden con un
sacerdote.

Una comunidad que resiste la corrección

El pleito de Jehová impide que cada uno se limite a trasladar la culpa a otro.

Explicación del versículo

El mandato de no contender ni reprender aparece dentro de una denuncia que sí corrige al pueblo. Por eso no puede leerse como una prohibición universal de toda exhortación. En esta escena pone freno a las disputas humanas que pretenden resolver la culpa sin escuchar el veredicto de Jehová. El problema no se supera acusando al vecino mientras se evade la propia responsabilidad.

La comparación con quienes contienden con un sacerdote presenta resistencia frente a la instrucción y al juicio. La construcción hebrea de esta línea ha dado lugar a distintas interpretaciones; la NTBT conserva la comparación. Su sentido debe leerse con el desarrollo inmediato, donde el sacerdote también será acusado por rechazar el conocimiento y olvidar la ley. No puede utilizarse para afirmar que toda conducta sacerdotal queda libre de examen.

La unidad mantiene juntas la responsabilidad del pueblo y la de sus guías. Unos no quedan absueltos porque otros fallen, y el oficio religioso no protege al que lo ejerce culpablemente. El siguiente anuncio de tropiezo mostrará que la crisis alcanza tanto a quienes deberían orientar como a la comunidad que se resiste a escuchar.

---

5 Tropezarás de día, y también el profeta tropezará contigo de noche;
y destruiré a tu madre.

Guías y pueblo tropiezan juntos

La pérdida de discernimiento alcanzará al destinatario de la acusación y al profeta que lo acompaña.

Explicación del versículo

Tropezar «de día» intensifica la gravedad del fracaso: la caída no puede atribuirse únicamente a falta de luz exterior. El contexto se dirige hacia el sacerdote que ha rechazado el conocimiento, y añade al profeta

como compañero de tropiezo. Quienes debían comunicar orientación quedan incluidos en el desorden que deberían corregir.

Día y noche forman una expresión de amplitud. La pareja indica que el derrumbe no encuentra una hora segura en la que quede neutralizado. El texto no opone a un profeta verdadero que enseña de noche con un sacerdote que enseña de día; ambos aparecen dentro del mismo anuncio de caída. La función religiosa sin fidelidad a Jehová no basta para sostener al ministro ni al pueblo.

«Tu madre» recupera la figura colectiva usada en el capítulo 2. La destrucción no se limita a una persona aislada, sino que afecta a la comunidad a la que pertenecen sus miembros. El versículo 6 explicará la raíz del desastre: un conocimiento que no faltaba por inaccesible, sino que fue rechazado. La sentencia cuestiona la falsa seguridad de quienes confunden la existencia de cargos religiosos con la presencia de una guía fiel.

El conocimiento rechazado por los sacerdotes

---

6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.
Porque tú rechazaste el conocimiento, yo te rechazaré para que no me sirvas como sacerdote.
Como olvidaste la ley de tu Dios, también yo olvidaré a tus hijos.

La ignorancia que nace de rechazar la palabra

La destrucción del pueblo se relaciona con el rechazo culpable del conocimiento que sus sacerdotes debían guardar y enseñar.

Explicación del versículo

La primera afirmación suele citarse de manera aislada, pero el propio versículo explica la falta de conocimiento: «tú rechazaste» y «olvidaste la ley». No se denuncia simplemente un nivel bajo de educación general. El destinatario sacerdotal ha repudiado aquello que debía orientar su servicio y la vida de la comunidad. Su fracaso contribuye a que el pueblo sea destruido.

Las respuestas divinas corresponden a las acciones humanas: al conocimiento rechazado responde el rechazo del servicio sacerdotal; a la ley olvidada, la pérdida del cuidado invocado para los hijos. El lenguaje de olvido es relacional y judicial, no una limitación de la memoria de Dios. La responsabilidad del cargo alcanza sus consecuencias comunitarias y generacionales.

El conocimiento que Oseas reclama une verdad recibida y lealtad practicada. Juan 17:3 sitúa la vida eterna en conocer al Padre y a Jesucristo, enviado por él. Esta relación canónica no sustituye el contexto sacerdotal de Oseas; muestra que la respuesta a Dios nunca puede reducirse a disponer de información mientras se rechaza su autoridad. Enseñar fielmente comienza por escuchar y recibir la palabra que se comunica.

---

7 Cuanto más se multiplicaban, más pecaban contra mí;
cambiaré su gloria por vergüenza.

El crecimiento que no produjo fidelidad

La multiplicación de quienes servían en el culto fue acompañada por un aumento del pecado contra Jehová.

Explicación del versículo

«Cuanto más… más» establece una correspondencia trágica. Lo que podía parecer señal de fortaleza religiosa no produjo mayor conocimiento de Dios. En el contexto inmediato, la multiplicación se refiere

especialmente a los sacerdotes denunciados, aunque el resultado afecta a toda la comunidad. El número de ministros o la expansión de una institución no bastan para evaluar su fidelidad.

El pecado se define como dirigido «contra mí». La conducta sacerdotal no es solo ineficacia administrativa o un problema de prestigio. Quienes tienen una función relacionada con Jehová actúan de forma que contradice esa pertenencia. El versículo siguiente mostrará un aspecto concreto de esa contradicción: llegan a desear la iniquidad de quienes debían ayudar a apartarse de ella.

La sentencia invierte la gloria en vergüenza. El honor asociado al oficio, al crecimiento o a sus beneficios quedará expuesto como una confianza engañosa. La forma verbal de la NTBT mantiene a Jehová como autor de esa inversión. La advertencia no idealiza la pequeñez ni condena cualquier crecimiento: exige que la valoración de la vida religiosa se haga por su relación con Dios y su conducta, en lugar de tomar el éxito visible como absolución.

---

8 Se alimentan del pecado de mi pueblo, y cada uno ansía su iniquidad.

Beneficiarse de aquello que se debe corregir

Los sacerdotes convierten el pecado del pueblo en una fuente de provecho y llegan a desear que continúe.

Explicación del versículo

La expresión «se alimentan del pecado» utiliza חַטָּאת, *jattát*, palabra que puede designar el pecado y la ofrenda relacionada con él. Levítico 6:25–26 dispone que el sacerdote coma de la ofrenda por el pecado en un lugar santo. Esa provisión legítima ilumina la corrupción denunciada: el ministro puede llegar a ver la culpa ajena como una oportunidad de recibir más.

La segunda frase revela el corazón del problema. No se limitan a recibir alimento según una disposición del culto; ansían la iniquidad. Aquello que debían tratar como un mal que exige arrepentimiento se convierte en algo deseable por sus beneficios. El uso de la función religiosa ha invertido su propósito.

Oseas no está condenando por este solo versículo toda provisión para el servicio sacerdotal. Denuncia el interés que necesita que el pueblo siga pecando. El mal se vuelve especialmente destructivo cuando sus supuestos correctores dependen de su continuidad. La sentencia del versículo siguiente eliminará la ilusión de que el sacerdote puede extraer ganancias del pecado y quedar protegido de su juicio por el cargo que ocupa.

---

9 Lo que le suceda al pueblo le sucederá también al sacerdote: lo castigaré por sus caminos y le retribuiré sus obras.

El oficio no concede impunidad

Jehová anuncia una responsabilidad compartida: el sacerdote no escapará del juicio que alcanza al pueblo.

Explicación del versículo

La frase inicial puede sonar como un proverbio sobre la semejanza entre dirigentes y dirigidos. Aquí desemboca en una sentencia: lo que suceda al pueblo sucederá también al sacerdote. El contexto ya ha mostrado cómo la corrupción del servicio religioso contribuye al pecado colectivo. Ni los beneficios del culto ni la dignidad del cargo crean una zona exenta del examen divino.

«Caminos» y «obras» abarcan la orientación sostenida y las acciones que la expresan. Jehová no juzga únicamente un título ni una reputación; responde a la conducta concreta. La retribución anunciada corresponde a lo que se ha hecho, de modo que la comunidad no puede ocultarse detrás de sus ministros y estos no pueden esconderse detrás de la comunidad.

La igualdad frente al juicio no borra las diferencias de responsabilidad. Precisamente porque los sacerdotes debían guardar el conocimiento y corregir el pecado, su participación resulta especialmente grave. El versículo reúne a ambos bajo la autoridad del mismo Señor. La restauración necesitará una fidelidad que alcance al pueblo y a quienes lo orientan, en vez de conservar la misma estructura de provecho culpable con una apariencia religiosa intacta.

---

10 Comerán, pero no se saciarán;
se prostituirán, pero no se multiplicarán, porque dejaron de hacer caso al SEÑOR.

Los actos que no alcanzan su fruto

La vida que busca prosperar apartándose de Jehová termina en frustración.

Explicación del versículo

Comer sin saciarse responde al provecho sacerdotal del versículo 8: recibir alimento no garantiza disfrutar de su resultado. La segunda negación extiende esa frustración a la prostitución y a la multiplicación buscada. El anuncio toca las pretensiones de abundancia y fecundidad que el pueblo había relacionado con su infidelidad religiosa.

La causa se expresa al final: dejaron de hacer caso a Jehová. El hebreo une abandono del Señor y falta de una atención fiel a él. La conducta no puede interpretarse solo como un intento fallido de mejorar la economía o aumentar la población; su raíz es la ruptura de una relación que exigía escuchar y guardar su voluntad.

El paralelismo afirma que la participación externa en algo no asegura su fruto. Ni alimento abundante ni actividad sexual ni culto prometen vida por sí mismos cuando se convierten en sustitutos de Dios. El siguiente versículo abordará el juicio interior perdido por la prostitución y el vino. Ambos anuncios se refuerzan: Israel persigue plenitud mientras debilita el discernimiento necesario para reconocer al único que puede sostenerla.

---

11 La prostitución, el vino y el vino nuevo quitan el juicio.

El discernimiento entregado al deseo

La infidelidad y la embriaguez debilitan la capacidad del pueblo para reconocer y seguir a Jehová.

Explicación del versículo

La frase breve reúne prostitución, vino y vino nuevo como fuerzas que «quitan el juicio». En el hebreo se dice que toman el לֵב, *lev*, «corazón», término que puede incluir entendimiento y decisión. La NTBT expresa aquí el efecto sobre el discernimiento, de acuerdo con la incapacidad de comprender que se denunciará al final de la unidad.

El contexto vincula la prostitución con el abandono de Jehová y también con conductas sexuales concretas. El vino aparece entre los bienes recibidos del Señor, pero su abuso puede colaborar con una vida que deja de escuchar. El problema no es que una cosa creada posea por sí misma una autoridad superior a Dios, sino que el deseo y la intoxicación ocupan el lugar de una atención lúcida a su palabra.

El siguiente versículo mostrará la consecuencia religiosa: consultar un madero como si pudiera orientar. La pérdida de juicio no se queda en una sensación interior; desemboca en decisiones y en una adoración engañada. El contraste con el conocimiento prometido en 2:20 permite comprender el alcance de la restauración necesaria: Jehová debe ser reconocido con una mente y una voluntad que ya no se entregan a sus sustitutos.

12 Mi pueblo consulta a su madero, y su vara le responde, porque un espíritu de prostitución los ha extraviado y se han prostituido, apartándose de su Dios.

Buscar orientación en lo que no puede responder

Israel pide dirección a objetos de madera mientras abandona a su propio Dios.

Explicación del versículo

La ironía es directa: «mi pueblo» consulta «su madero». Quienes pertenecen al Dios vivo esperan respuesta de un objeto que ellos mismos pueden poseer. La vara aparece dentro de esa práctica de consulta; el versículo no explica un procedimiento que permita reconstruir todas las técnicas empleadas. Lo esencial es la confianza religiosa desplazada hacia algo incapaz de ocupar el lugar de Jehová.

El «espíritu de prostitución» describe una fuerza o disposición de infidelidad que domina y extravía a la comunidad. No es una referencia al Espíritu Santo ni autoriza a identificar cada decisión equivocada con una posesión particular. El contexto relaciona ese extravío con actos responsables: ellos se han apartado de su Dios y han buscado otros medios de orientación.

La expresión final conserva el lenguaje del matrimonio: se han prostituido apartándose de la autoridad y pertenencia debidas a Jehová. La contradicción es profunda porque el Señor sigue llamándolos «mi pueblo» al denunciarlos. Su palabra expone aquello que el madero nunca puede revelar con autoridad: la verdadera condición de quienes lo consultan y la necesidad de volver al Dios que conoce su historia.

13 Sacrifican en las cumbres de los montes y queman incienso en las colinas, bajo robles, álamos y terebintos, porque su sombra es buena.
Por eso sus hijas se prostituyen y sus nueras cometen adulterio.

Un culto que reproduce la infidelidad

La adoración en los lugares altos se une a un deterioro moral que alcanza a las familias.

Explicación del versículo

Montes, colinas y árboles ofrecen el escenario de sacrificios e incienso. La mención de la buena sombra destaca el atractivo de esos lugares: la comodidad y la belleza del entorno pueden acompañar un culto que Jehová rechaza. La adecuación de un sitio al gusto del adorador no determina la verdad de lo que allí se adora.

La segunda mitad enlaza esa práctica con la prostitución de las hijas y el adulterio de las nueras. El argumento no convierte a las mujeres en origen exclusivo del mal. El versículo siguiente denunciará a los hombres que practican lo mismo y pretenden juzgarlas. La infidelidad religiosa y la sexual aparecen como dimensiones de una vida comunitaria cuya relación con Dios ha sido quebrantada.

El texto no establece que cada árbol perteneciera a un santuario organizado del mismo modo ni describe ritos particulares bajo cada especie. Su acusación se dirige a prácticas concretas y a sus consecuencias. La continuidad entre padres e hijos muestra que la religión del pueblo forma hábitos y lealtades. Por eso la solución no puede reducirse a corregir a una generación joven mientras se conserva intacto el ejemplo culpable de quienes la preceden.

14 No castigaré a sus hijas cuando se prostituyan ni a sus nueras cuando cometan adulterio, porque ellos mismos se apartan con prostitutas y sacrifican con prostitutas de culto.
El pueblo que no tiene entendimiento caerá.

La culpa de los hombres no queda oculta

Jehová rechaza un juicio selectivo que señala a las mujeres mientras tolera la misma conducta en los hombres.

Explicación del versículo

La negativa inicial sorprende después del versículo anterior, pero su razón está expresada: «ellos mismos» frecuentan prostitutas y participan de sacrificios junto a mujeres vinculadas a ese culto. La palabra divina desplaza la atención hacia la responsabilidad masculina que una acusación parcial habría dejado fuera. No convierte en buena la infidelidad de las hijas y nueras.

El término hebreo קְדֵשׁוֹת, *qedeshot*, está relacionado con la idea de mujeres consagradas; el contexto lo sitúa junto a prostitución y sacrificios, de donde procede «prostitutas de culto» en la NTBT. El pasaje denuncia esa asociación sin explicar toda su organización ni autorizar una descripción uniforme de cada santuario.

El desenlace incluye al pueblo entero: la falta de entendimiento conduce a la caída. El criterio no es preservar el honor de unos a costa de castigar a otras, sino enfrentar una corrupción compartida. La ignorancia aquí denunciada tiene una dimensión moral: se sabe señalar una falta ajena mientras se rehúsa reconocer la propia. La justicia de Jehová desenmascara esa doble medida y exige escuchar la acusación completa.

Judá debe apartarse de la idolatría de Israel

---

15 Aunque tú te prostituyas, Israel, que Judá no incurra en culpa.
No vayan a Gilgal ni suban a Bet-avén, ni juren: “¡Vive el SEÑOR!”.

Una advertencia al reino vecino

La infidelidad de Israel no debe convertirse en el camino que Judá decida imitar.

Explicación del versículo

La primera frase distingue los dos reinos sin declarar a Judá incapaz de pecar. El propósito de la advertencia es impedir que participe de la culpa ya denunciada en Israel. El libro afirmará después que Judá también ha tropezado; por tanto, esta oportunidad de apartarse no constituye una garantía basada en su nombre o territorio.

Gilgal y Bet-avén aparecen como lugares a los que no se debe acudir para participar de ese culto. בֵּית אָוֶן, *Bet-áven*, «casa de iniquidad» o «de engaño», funciona en esta denuncia como designación despectiva del santuario asociado a Betel. El peso del nombre recae en el carácter del culto, no en una mera curiosidad geográfica.

La prohibición de jurar «¡Vive el SEÑOR!» muestra la gravedad de la mezcla. Pronunciar el nombre verdadero dentro de una práctica infiel no la vuelve legítima. Israel puede usar palabras que reconocen formalmente la vida de Jehová mientras busca protección en los ídolos. Judá es llamado a una separación concreta de esa contradicción: no participar y no prestar el nombre del Señor a aquello que su palabra condena.

---

16 Porque Israel es terco como una novilla indómita.
¿Ahora los pastoreará el SEÑOR como a un cordero en un campo espacioso?

La obstinación que rehúsa ser guiada

La comparación de Israel con una novilla indómita explica por qué no puede disfrutar del cuidado como un cordero dócil.

Explicación del versículo

El contraste se construye con dos animales y dos actitudes. La novilla se resiste a la conducción; el cordero evoca el cuidado recibido al dejarse pastorear. La imagen denuncia una resistencia de la voluntad, no una incapacidad natural de Jehová para guiar. El pueblo hace de su propia obstinación un obstáculo para la relación que pretende disfrutar.

La pregunta final, tal como la presenta la NTBT, pone en tensión esa conducta y el pastoreo en un campo espacioso. El espacio abierto puede asociarse con buenos pastos, pero no ofrece seguridad a quien insiste en separarse de su pastor. La abundancia y la libertad exterior no sustituyen la necesidad de ser conducido.

Este versículo continúa la advertencia a Judá: imitar a Israel significa adoptar una resistencia cuyo resultado ya está anunciado. El cuidado divino no debe confundirse con permitir indefinidamente cualquier rumbo sin consecuencias. La esperanza del libro aparecerá cuando Jehová cure la infidelidad y el pueblo deje de llamar a otros sus dioses. La verdadera restauración incluye una disposición renovada hacia el Señor, además de la recuperación de los bienes perdidos.

---

17 Efraín está unido a los ídolos; déjalo.

La unión con los ídolos como juicio

La orden de dejar a Efraín expone la gravedad de una adhesión que se ha vuelto obstinada.

Explicación del versículo

Efraín designa aquí al reino de Israel en su conjunto mediante el nombre de una de sus tribus. No introduce un pueblo distinto del que acaba de ser comparado con una novilla rebelde. La expresión «está unido» presenta una vinculación sostenida con los ídolos: la infidelidad no es un contacto accidental que el pueblo desconozca.

«Déjalo» es una palabra judicial dentro de esta situación. Retira la ilusión de que siempre habrá una intervención que impida al pueblo experimentar el rumbo que ha escogido. La obstinación puede llegar a ser castigada mediante la entrega a sus propias lealtades y a las consecuencias que estas producen. El versículo siguiente describirá la persistencia de esa conducta.

La orden no es un mandato general para abandonar a toda persona difícil ni cancela las promesas de compasión del propio libro. Jehová volverá a hablar a Efraín con una profundidad extraordinaria en el capítulo 11. Precisamente esa continuidad impide reducir a Dios a una fórmula: su juicio es real, y su libertad misericordiosa no convierte la idolatría en algo inocuo. El pueblo no puede usar la esperanza futura para negar la seriedad de la advertencia presente.

---

18 Cuando se acaba su bebida, se entregan por completo a la prostitución;
sus gobernantes aman profundamente la deshonra.

Una dirección que ama la deshonra

La conducta de los gobernantes muestra que el problema persiste más allá de una ocasión de embriaguez.

Explicación del versículo

Según la secuencia conservada por la NTBT, cuando se acaba la bebida continúa una entrega completa a la prostitución. El pasaje no permite explicar todo el mal como un descontrol momentáneo que desaparece al terminar el vino. La orientación hacia la infidelidad sigue presente y afecta a quienes tienen responsabilidad sobre la comunidad.

La última palabra hebrea emplea la imagen de los מָגִנֶּיהָ, *maginnéha*, «sus escudos», para designar a sus gobernantes o protectores. La figura hace más dolorosa la acusación: quienes deberían resguardar al pueblo aman aquello que lo avergüenza. La protección pública se vacía cuando sus responsables adoptan los valores que debían confrontar.

El amor dirigido a la deshonra contrasta con el amor fiel cuya ausencia abría el capítulo. No basta con poseer autoridad, recursos o una función defensiva. La disposición de quienes gobiernan determina qué promueven y qué toleran. El desenlace anunciado en el versículo siguiente mostrará el fracaso de una seguridad construida por protectores que participan de la misma infidelidad de aquellos a quienes deberían orientar.

---

19 El viento la ha envuelto en sus alas, y ellos serán avergonzados por sus sacrificios».

La falsa seguridad barrida por el viento

El capítulo concluye anunciando que el juicio arrastrará al pueblo y dejará sus sacrificios en vergüenza.

Explicación del versículo

El viento aparece con alas y envuelve a la figura femenina que representa a la comunidad. La imagen comunica una fuerza que la levanta y la lleva sin que pueda controlar su destino. No proporciona una ruta ni nombra todavía un ejército; presenta la pérdida de estabilidad que acompaña al juicio de Jehová.

El paso de «la» a «ellos» permite ver juntos a la nación personificada y a sus miembros. El pueblo no puede quedar a salvo mediante la apariencia colectiva de una madre gloriosa mientras sus habitantes persisten en la culpa. Lo que parecía firme resulta tan vulnerable como algo atrapado por el viento.

La vergüenza por los sacrificios recoge todo el argumento del capítulo. Había consulta, incienso, lugares de culto y provisión sacerdotal, pero faltaban verdad, amor fiel y conocimiento de Dios. Las prácticas religiosas no pudieron salvar una relación que contradecían. El cierre prepara el llamado del capítulo 5 a sacerdotes, pueblo y casa real: todos deberán escuchar el juicio que sus propios ritos no han logrado evitar.

Capítulo 5

Castigo de la apostasía de Israel

---

1 «Escuchen esto, sacerdotes;
presten atención, casa de Israel;
escuchen, casa del rey, porque el juicio es contra ustedes.
Han sido una trampa en Mizpa y una red extendida sobre Tabor.

Los responsables convertidos en trampa

Jehová convoca a sacerdotes, pueblo y casa real porque sus estructuras de dirección han contribuido al extravío.

Explicación del versículo

Tres llamados a escuchar reúnen a los destinatarios. El sacerdote no puede remitir toda la culpa al rey, ni la casa real atribuirla únicamente al culto, ni el pueblo quedar fuera de la acusación. «El juicio es contra ustedes» sitúa a todos bajo la palabra de Jehová, sin desconocer el peso particular de quienes dirigen.

La trampa y la red cambian la imagen de protección por la de captura. Mizpa y Tabor son lugares asociados a esa denuncia; el versículo no explica un sistema completo de santuarios o una batalla determinada. Lo que afirma con claridad es que quienes debían orientar han llegado a facilitar que otros queden atrapados en la infidelidad.

La acusación continúa el capítulo anterior, donde los sacerdotes se beneficiaban del pecado y los gobernantes amaban la deshonra. Aquí se destaca el efecto de su actuación sobre la comunidad. La responsabilidad espiritual y política no se evalúa solo por el orden exterior que mantiene, sino por el rumbo al que conduce. El Señor que conoce a Efraín no se dejará engañar por el prestigio de los responsables ni por su capacidad de presentarse como defensores del pueblo.

---

[2] Los rebeldes se han hundido en la matanza, pero yo los disciplinaré a todos.

Una rebelión hundida en la violencia

El juicio de Jehová alcanzará a quienes han profundizado en una conducta de matanza.

Explicación del versículo

La imagen de profundidad añade gravedad a la trampa del versículo anterior. La rebelión no se presenta como un error superficial fácil de corregir con una apariencia nueva. Quienes participan de ella se han hundido en una violencia que revela la orientación de sus obras y agrava el daño que causan al pueblo.

La frase hebrea es difícil en algunos de sus detalles, pero la NTBT conserva la referencia a rebeldes y matanza. El contexto permite relacionar la denuncia con la sangre y la corrupción ya descritas, sin decidir arbitrariamente si cada expresión corresponde a un asesinato político o a un rito particular. La explicación debe partir de lo que el pasaje sí afirma: una culpa profunda y una respuesta divina que no excluirá a sus responsables.

«Yo los disciplinaré a todos» responde a la amplitud de la acusación. Los grupos convocados no pueden valerse de su posición para escapar. La disciplina procede de quien conoce a Israel, como se explicará inmediatamente. El que la violencia permanezca escondida bajo formas religiosas o decisiones oficiales no la vuelve desconocida para Jehová ni la sustrae de su juicio.

---

[3] Yo conozco a Efraín, e Israel no se me oculta.
Ahora te has prostituido, Efraín;
Israel se ha contaminado.

La infidelidad no puede esconderse

Jehová conoce a Israel con una claridad que las apariencias religiosas no pueden alterar.

Explicación del versículo

«Yo conozco» contrasta con la falta de conocimiento de Dios que caracteriza al pueblo. Efraín e Israel nombran la misma realidad nacional desde dos designaciones relacionadas. El Señor no necesita recibir de sus dirigentes una versión autorizada de lo que sucede: nada de la conducta del reino queda oculto a él.

La palabra pasa de hablar sobre Efraín a dirigirse a él: «te has prostituido». La acusación alcanza personalmente a la comunidad. La contaminación de Israel expresa la consecuencia de esa infidelidad en su relación con Dios. El vocabulario del culto y el del matrimonio se unen para mostrar que la lealtad desviada afecta la condición entera del pueblo.

El conocimiento divino no aparece como una curiosidad abstracta sobre lo secreto, sino como fundamento del juicio justo. El mensaje que viene de Jehová desenmascara lo que las instituciones de Israel han normalizado o encubierto. La solución tampoco consistirá en mejorar únicamente la reputación pública. El siguiente versículo mostrará que las mismas obras culpables dificultan el retorno: el pueblo debe enfrentarse a una esclavitud que sus excusas no pueden curar.

---

4 Sus obras no les permiten volver a su Dios, porque un espíritu de prostitución está en su interior, y
no conocen al SEÑOR.

Las obras que cierran el camino de regreso

La persistencia en el pecado ha formado una disposición interior que impide un retorno verdadero a Jehová.

Explicación del versículo

La primera frase da peso a las obras. No son actos desligados de quien los realiza: crean un rumbo que domina la vida y no permite volver a Dios como si nada hubiera ocurrido. El pasaje denuncia una situación de resistencia arraigada, no una falta de oportunidad externa que dejara al pueblo sin responsabilidad.

El «espíritu de prostitución» sitúa el problema «en su interior». Se trata de una orientación que extravía y que ya había sido denunciada en 4:12. El uso de «espíritu» no identifica al Espíritu Santo ni convierte el pecado en una fuerza que exima de responsabilidad. Las obras y la disposición del pueblo aparecen ligadas precisamente para explicar por qué el retorno superficial no basta.

«No conocen al SEÑOR» resume el fracaso de la relación. Pueden buscar ayuda, celebrar ritos y mencionar su nombre sin reconocer su autoridad. Esta acusación hace más profunda la promesa final del libro: Dios tendrá que sanar la infidelidad de su pueblo. La obediencia restaurada será fruto de esa misericordia transformadora, no una manera de ocultar la misma deslealtad bajo gestos de retorno que dejan intacta su raíz.

---

5 La soberbia de Israel testifica en su contra;
Israel y Efraín tropezarán por su iniquidad, y también Judá ha tropezado con ellos.

La soberbia como testigo contra el pueblo

La caída de Israel procede de su propia iniquidad y alcanzará también a Judá.

Explicación del versículo

La soberbia es presentada como un testigo que comparece contra Israel. La comunidad no necesita una acusación inventada desde fuera: su actitud la expone. La confianza que pretende demostrar superioridad se vuelve evidencia de que rehúsa reconocer su culpa y depender de Jehová.

Israel y Efraín aparecen juntos para subrayar la realidad del reino del norte. El tropiezo ocurre «por su iniquidad», de modo que el juicio no se atribuye a una insuficiencia meramente militar o diplomática. La crisis visible tiene una raíz moral y religiosa que el pueblo debe reconocer si quiere comprenderla.

Judá queda expresamente incluido. La advertencia de 4:15 no autorizaba al sur a considerarse inmune mientras imitaba la conducta de su vecino. Haber recibido una oportunidad de apartarse de la culpa aumenta la seriedad de unirse a ella. Este anuncio amplía el alcance del pleito sin borrar la distinción entre ambos reinos. El pueblo entero necesita algo más que comparar sus ventajas con las faltas ajenas: debe escuchar al mismo Señor cuya autoridad los dos han despreciado.

---

[6] Con sus ovejas y sus vacas irán a buscar al SEÑOR, pero no lo encontrarán;
se ha apartado de ellos.

Buscar con sacrificios mientras se conserva la culpa

Los animales llevados al culto no garantizan encontrar a Jehová cuando la relación sigue marcada por la infidelidad.

Explicación del versículo

La escena parece religiosa: el pueblo sale a buscar al Señor con ovejas y vacas. Sin embargo, el resultado contradice la expectativa. El contexto anterior ha descrito obras que impiden volver y una soberbia que testifica contra ellos. Llevar una ofrenda no resuelve por sí mismo esa contradicción.

«Se ha apartado» comunica una ausencia judicial. Jehová no está perdido ni necesita ser localizado mediante una cantidad mayor de animales. Ha retirado la respuesta favorable que el pueblo esperaba obtener sin enfrentar su deslealtad. La autoridad del dador no puede ser sometida al funcionamiento automático de un rito.

El anuncio prepara la afirmación de 6:6: Dios desea misericordia y conocimiento suyo más que sacrificios. No se niega con ello que existieran sacrificios ordenados dentro del pacto; se rechaza convertirlos en sustitutos de la fidelidad. La búsqueda verdadera implica reconocer la culpa y volver al rostro de Jehová, como dirá 5:15. La esperanza no se funda en pagar suficientemente a Dios, sino en recibir su gracia de una manera que transforma la relación y la conducta.

---

[7] Han sido infieles al SEÑOR, pues han engendrado hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará junto con sus heredades.

La traición alcanza la vida y la herencia

Jehová anuncia que la infidelidad de Israel no será protegida por su calendario religioso ni por sus posesiones.

Explicación del versículo

«Han sido infieles» expresa traición dentro de una relación existente. Los hijos llamados ilegítimos o ajenos continúan la imagen familiar del libro: la comunidad reproduce una vida que no reconoce a Jehová. La frase puede incluir el desorden matrimonial denunciado, pero el contexto no permite establecer la paternidad biológica de cada niño ni convertir su nacimiento en una disminución de su valor personal.

El hebreo חֹדֶשׁ, *jódesh*, puede designar el mes o la luna nueva. La NTBT conserva esta última expresión, que evoca la celebración religiosa. El tiempo en que el pueblo esperaba gozo y favor se convierte en imagen de una destrucción próxima. La palabra «devorará» atribuye poéticamente al momento de juicio la capacidad de consumirlos.

Las heredades quedan incluidas. El pueblo no puede separar su infidelidad religiosa de la seguridad material en la tierra. La advertencia se une a 2:11, donde las lunas nuevas y las fiestas cesaban bajo el

juicio. La señal religiosa que debía recordar la dependencia de Dios se vuelve testigo contra quienes la conservan mientras traicionan la relación que pretende celebrar.

La alarma del juicio sobre Israel y Judá

---

8 Toquen el cuerno en Gabaa y la trompeta en Ramá;
den la alarma en Bet-avén: “¡Detrás de ti, Benjamín!”.

La alarma llega a las poblaciones

Los instrumentos de aviso presentan el juicio como una amenaza que alcanza lugares concretos y exige escuchar.

Explicación del versículo

El cuerno, la trompeta y el grito de alarma introducen un tono urgente después de la denuncia de la traición. Gabaa, Ramá y Bet-avén no son nombres decorativos: sitúan el peligro en el mundo habitado por el pueblo. La palabra profética toma el lenguaje de una emergencia colectiva para romper su falsa tranquilidad.

La llamada «¡Detrás de ti, Benjamín!» hace sentir la proximidad de la amenaza. Su formulación breve tiene el carácter de un grito de advertencia, y no ofrece por sí sola un plano de movimientos militares. El texto tampoco identifica aquí una campaña concreta con todos sus participantes. Lo que interesa al argumento es que la crisis no puede mantenerse a distancia mediante negación o indiferencia.

El versículo abre una unidad que hablará de Efraín y Judá, de príncipes culpables y de una ayuda asiria incapaz de sanar. El ruido de la alarma debe conducir a comprender la causa que Jehová revela. La respuesta adecuada no se agota en preparativos externos: sin reconocer la infidelidad que ha provocado el pleito, el pueblo continuará buscando seguridad en aquello que no puede resolver su herida.

---

9 Efraín quedará desolado en el día del castigo;
entre las tribus de Israel he dado a conocer lo que es cierto.

Una sentencia anunciada como cierta

La desolación de Efraín no es presentada como una conjetura política del profeta.

Explicación del versículo

El anuncio pasa del sonido de alarma a su significado: Efraín quedará desolado en el día del castigo. El nombre representa al reino del norte. La palabra no describe aquí cada forma que tomará la ruina, pero declara con firmeza que la infidelidad no continuará indefinidamente sin respuesta.

«Entre las tribus de Israel» sitúa el mensaje en la comunidad responsable de escucharlo. Jehová ha dado a conocer lo que es cierto. La seguridad del anuncio descansa en quien habla, no en el prestigio del mensajero ni en su capacidad para calcular todas las fuerzas del escenario regional. El pueblo recibe advertencia antes del desenlace y no puede atribuir su crisis a un silencio absoluto de Dios.

El «día» concentra la idea de una intervención judicial, sin permitir fecharla mediante una equivalencia oculta. El siguiente versículo incluirá a los príncipes de Judá, lo cual impide convertir la sentencia sobre Efraín en ocasión de superioridad del sur. El criterio común es la fidelidad a Jehová. Las diferencias de reino no eliminan la responsabilidad de quienes violan su justicia mientras esperan conservar su protección.

10 Los príncipes de Judá se han vuelto como quienes desplazan los linderos;
sobre ellos derramaré mi furor como agua.

Los dirigentes que alteran los límites

Los príncipes de Judá son acusados mediante la imagen de quienes despojan a otros desplazando sus linderos.

Explicación del versículo

Un lindero delimita la herencia y permite reconocer el derecho del vecino. Deuteronomio 19:14 prohíbe desplazarlo. Comparar con esos infractores a los príncipes de Judá denuncia un ejercicio de autoridad que vulnera los límites de la justicia en vez de protegerlos.

El versículo dice «como quienes», por lo que la imagen no obliga a reducir toda la acusación a una operación catastral concreta. Puede abarcar la disposición a transgredir lo establecido por Dios para asegurar ventajas propias. El cargo político no permite redefinir a voluntad aquello que pertenece al prójimo o los límites morales que gobiernan la convivencia.

La respuesta del furor derramado «como agua» expresa una fuerza que rebasa las defensas de los acusados. Quienes tratan los límites ajenos como obstáculos manipulables descubrirán que no pueden controlar el juicio de Jehová. La inclusión de Judá prolonga la advertencia anterior: no basta con quedar fuera del nombre Efraín para permanecer fuera de la culpa. Dios examina las obras de quienes gobiernan en ambos reinos y no reconoce como justicia la mera imposición del poderoso.

11 Efraín está oprimido, quebrantado por el juicio, porque se empeñó en seguir un mandato.

Una obediencia puesta en la dirección equivocada

La opresión de Efraín está vinculada a su empeño en seguir un mandato contrario a la fidelidad debida a Jehová.

Explicación del versículo

El pueblo aparece oprimido y quebrantado. El lenguaje del juicio enlaza la pérdida de estabilidad con una decisión culpable: Efraín se empeñó en seguir un mandato. La obediencia exterior no es una virtud por sí sola cuando se dirige a una autoridad o exigencia que aparta del Señor.

El hebreo צַו, *tsav*, expresa «mandato» en la lectura conservada por la NTBT. El versículo no identifica de manera explícita al emisor ni reproduce la orden. El contexto denuncia lealtades e idolatría, de modo que el problema está en seguir con voluntad un rumbo que contradice el conocimiento de Dios, y no en haber escuchado demasiado su ley.

Esta precisión evita convertir la frase en una acusación indiscriminada contra toda autoridad humana. La crítica profética examina qué se manda y hacia dónde conduce. El castigo mostrará el fracaso de una comunidad que prefiere un mandato conveniente a la voz de Jehová. Los siguientes versículos describirán esa descomposición como enfermedad y señalarán la impotencia del poder extranjero al que el pueblo acudirá para remediarla.

12 Yo soy como polilla para Efraín y como carcoma para la casa de Judá.

Un deterioro que el pueblo no puede ignorar

Jehová compara su juicio con una destrucción que va consumiendo la fuerza de ambos reinos.

Explicación del versículo

La polilla y la carcoma evocan un daño que progresa en aquello que parecía conservar su forma exterior. La comparación presenta a Efraín y Judá perdiendo consistencia bajo la acción judicial de Jehová. Una apariencia de continuidad puede ocultar que la vida comunitaria se está debilitando desde dentro.

La palabra «yo» impide atribuir el problema únicamente a circunstancias que una alianza política pudiera corregir. El profeta interpreta el deterioro desde el pleito del pacto: los reinos han rechazado la fidelidad y ahora se enfrentan al Señor que juzga. La imagen no afirma que Dios sea una criatura dañina; utiliza una experiencia conocida para expresar cómo se deshacen las seguridades humanas.

El versículo prepara el reconocimiento de enfermedad y llaga en 5:13. La cuestión será adónde acudir cuando el daño se hace visible. Buscar un remedio sin comprender su raíz deja intacta la infidelidad que lo ha provocado. Después, la figura cambiará a la de un león: la progresión desde el deterioro hasta el desgarramiento intensifica el anuncio y hace urgente el retorno al que tiene autoridad para sanar.

---

13 Cuando Efraín vio su enfermedad y Judá su llaga, Efraín fue a Asiria y envió un mensaje al rey Jareb.
Pero él no podrá sanarlos ni curarles la llaga.

Asiria no puede sanar la herida

El reconocimiento de la crisis lleva a Efraín a buscar un poder extranjero, pero la solución política no resuelve el pleito con Jehová.

Explicación del versículo

Ver la enfermedad es un paso, pero no equivale a comprenderla. Efraín y Judá reconocen su daño; Efraín acude a Asiria esperando ayuda. La imagen médica muestra la diferencia entre percibir el sufrimiento y dirigirse al que puede tratar su raíz. El siguiente versículo explicará por qué el rey invocado resulta impotente: la herida está bajo el juicio del Señor.

La expresión hebrea מֶלֶךְ יָרֵב, *mélej yarév*, ha sido entendida como «rey Jareb», como en la NTBT, o como una designación del monarca vinculada a contender; también se ha propuesto dividir las palabras de otro modo y entender «gran rey». No es seguro convertir Jareb en el nombre personal de un soberano identificado con precisión.

Lo decisivo no depende de resolver ese título: el poder buscado no podrá sanarlos. La acusación no condena aquí cualquier contacto entre naciones; denuncia la esperanza de obtener fuera de Jehová una curación que permita conservar la misma infidelidad. La ayuda política, por poderosa que parezca, no puede declarar inocente al pueblo ni reconciliarlo con el Dios que ha abandonado.

---

14 Porque yo seré como león para Efraín y como león joven para la casa de Judá.
Yo, yo desgarraré y me iré;
me llevaré la presa, y no habrá quien la libre.

El león del que nadie puede arrebatar la presa

La intensidad del juicio aumenta: Jehová anuncia una intervención que ningún protector extranjero podrá detener.

Explicación del versículo

El «porque» responde al fracaso del rey asirio como sanador. La causa profunda de la crisis no está al alcance de aquel poder: Jehová mismo juzga a Efraín y a Judá. La figura del león y del león joven presenta una fuerza capaz de desgarrar y llevarse la presa sin que aparezca un rescatador eficaz.

La repetición «yo, yo» concentra la autoridad de la acción. Ninguna alianza puede colocar al pueblo fuera de la mano del Señor. El paso desde la polilla y la carcoma hasta el león comunica una progresión: el daño que parecía gradual se convierte en una pérdida manifiesta y decisiva. La imagen no exige describir a Dios como movido por los impulsos de un depredador; comunica la imposibilidad de frustrar su sentencia.

El versículo siguiente dirá que se retira hasta que reconozcan la culpa. Así, la amenaza no se interpreta solo por su violencia figurada, sino por la relación que el juicio reclama. En 6:1 aparecerá la esperanza de que quien ha desgarrado también puede sanar. La salida no estará en derrotar al Señor mediante otro protector, sino en volver a él.

---

15 Me iré y volveré a mi lugar hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro;
en su angustia me buscarán con empeño».

La ausencia que exige reconocer la culpa

Jehová anuncia su retirada hasta que el pueblo deje de buscar solamente alivio y lo busque a él.

Explicación del versículo

«Volveré a mi lugar» continúa la imagen del león que se aleja después de llevarse la presa. La expresión comunica retirada de la presencia favorable, no la necesidad de ubicar a Dios en una residencia que limite su poder. Israel no podrá disponer de su ayuda como si fuera un recurso automático de la nación.

La cláusula «hasta que» señala aquello que la disciplina reclama: reconocer la culpa y buscar su rostro. Ambas acciones se necesitan. La angustia puede provocar deseo de salir del dolor sin enfrentar la infidelidad que lo originó. Buscar el rostro de Jehová significa volver a la relación con él, en vez de usarlo como una nueva opción entre los proveedores que han fracasado.

La palabra final anticipa una búsqueda empeñada en medio de la aflicción. El comienzo del capítulo 6 responderá con una invitación a volver y con confianza en la sanidad. La lectura debe mantener esa continuidad y examinar también la respuesta divina de 6:4: un lenguaje de retorno solo expresa conocimiento verdadero si se acompaña de un amor que no desaparece enseguida. El juicio abre una cuestión sobre la profundidad de la respuesta, no únicamente sobre sus palabras.

Capítulo 6

Volver al SEÑOR y perseverar en su conocimiento

---

1 «Vengan, volvamos al SEÑOR, porque él nos ha desgarrado, pero nos sanará;
nos ha herido, pero vendará nuestras heridas.

El que hiere también puede sanar

La invitación al retorno reconoce que la curación debe buscarse en Jehová, no en los poderes que han fracasado.

Explicación del versículo

«Vengan, volvamos» cambia la voz del discurso a un llamado comunitario. La relación exacta de estas palabras con la voz del profeta y con la respuesta del pueblo ha sido interpretada de distintas maneras. Lo explícito es su contenido: la comunidad debe regresar al Señor que acaba de anunciar el juicio y su retirada.

Desgarrar y sanar retoman directamente 5:13–14. Asiria no podía curar la llaga, pero Jehová no está limitado a herir. La esperanza de restauración reconoce que el mismo Señor tiene autoridad para vendar. La imagen médica habla aquí de la condición colectiva y de la relación quebrantada; no establece que toda enfermedad individual sea castigo por una culpa particular.

La invitación contiene una dirección correcta, pero el diálogo no termina en ella. En 6:4 Dios denunciará el carácter pasajero del amor de Efraín y Judá. Conviene, por tanto, recibir el llamado al retorno sin suponer que una declaración confiada demuestra por sí sola un arrepentimiento completo. La gracia del sanador es la única esperanza; la respuesta que el contexto busca es un conocimiento perseverante de él, acompañado de misericordia y fidelidad.

---

[2] Nos dará vida después de dos días;
al tercer día nos levantará, y viviremos en su presencia.

Una restauración esperada después del juicio

La comunidad expresa confianza en que Jehová puede devolverle la vida y permitirle vivir ante él.

Explicación del versículo

Los sujetos son plurales: «nos dará vida», «nos levantará», «viviremos». El sentido inmediato se refiere al pueblo herido por el juicio del capítulo anterior. Dar vida y levantar desarrollan la imagen de sanidad: la comunidad espera salir de una situación semejante a la muerte para recuperar su relación con Jehová.

La sucesión «después de dos días» y «al tercer día» presenta un intervalo breve que desemboca en restauración. No proporciona una clave para convertir cada día en un período histórico largo ni un calendario que elimine la necesidad de perseverar. La finalidad no es solo sobrevivir o recuperar poder, sino vivir «en su presencia». La comunión con el Señor es el bien que da sentido a la vida renovada.

En la lectura cristiana, el lenguaje de vida al tercer día resuena con la resurrección de Jesucristo, anunciada en Lucas 24:46 y confesada en 1 Corintios 15:3–4. Estos pasajes no citan expresamente Oseas 6:2 como su única referencia. La relación canónica ilumina la esperanza de vida que alcanza su fundamento decisivo en Cristo, sin borrar el «nosotros» del contexto original.

---

[3] Conozcamos, esforcémonos por conocer al SEÑOR.
Su salida es tan cierta como el amanecer;
vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía que riega la tierra».

Perseverar en conocer al Señor

La invitación al retorno se amplía a una búsqueda constante, expresada mediante las imágenes del amanecer y la lluvia.

Explicación del versículo

«Conozcamos» y «esforcémonos por conocer» forman un llamado intensificado. Frente a un pueblo que había rechazado el conocimiento, el retorno debe incluir una atención perseverante a Jehová. La acción no

pretende dominarlo mediante información, sino reconocerlo y responder a su palabra dentro de una relación de fidelidad.

El amanecer comunica certeza y la lluvia expresa vida para la tierra. La lluvia tardía se menciona como un don que riega el campo, de acuerdo con la importancia de la provisión agrícola en todo el libro. La imagen contrasta con la búsqueda de Baal como supuesto proveedor: el pueblo debe esperar de Jehová la presencia que sostiene su existencia.

La confianza de estas palabras debe leerse junto con la respuesta del versículo siguiente. La regularidad de una imagen natural no convierte a Dios en un mecanismo al que se accede mediante una declaración correcta. Él denunciará un amor que se evapora temprano. La búsqueda perseverante que aquí se expresa es precisamente lo que debe hacerse real: recibir la gracia del Señor y permanecer en su conocimiento, en vez de esperar que una emoción pasajera garantice una restauración sin cambio de vida.

La fidelidad que Dios busca en su pueblo

---

4 «¿Qué haré contigo, Efraín?
¿Qué haré contigo, Judá?
Su amor es como la nube de la mañana, como el rocío que desaparece temprano.

Un amor que desaparece demasiado pronto

Jehová responde a Efraín y Judá señalando la fragilidad de su lealtad.

Explicación del versículo

Las dos preguntas no expresan incapacidad divina para comprender la situación. Dan voz al peso de una relación en la que las respuestas del pueblo no permanecen. Efraín y Judá quedan juntos bajo la misma evaluación, como ya aparecían juntos en los anuncios del juicio.

El amor mencionado es חֶסֶד, *jésed*, la lealtad amorosa que falta en la tierra según 4:1 y que forma parte del desposorio prometido en 2:19. Aquí se compara con nube de mañana y rocío que se van pronto. La imagen no niega toda apariencia de respuesta; denuncia que aquello que parece prometer frescura y vida se disipa antes de sostener una fidelidad duradera.

El contraste con 6:3 es decisivo. El pueblo habla de amanecer y lluvia como figuras de la certeza divina, mientras Dios utiliza la mañana para mostrar la fugacidad humana. La cuestión no es si Jehová puede sanar, sino cómo responde el pueblo a su bondad. Su fidelidad no autoriza una relación de entusiasmo breve que vuelve enseguida al mismo abandono. Por eso la palabra profética tendrá que exponer y cortar aquello que una confesión superficial deja intacto.

---

5 Por eso los he despedazado por medio de los profetas, los he matado con las palabras de mi boca;
los juicios sobre ti salen como la luz.

La palabra profética como instrumento de juicio

Jehová ha confrontado la infidelidad mediante palabras que deshacen las falsas seguridades del pueblo.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la severidad del mensaje con el amor pasajero denunciado antes. Los profetas no aparecen autorizados a ejercer violencia física por iniciativa propia. Son el medio por el que Dios comunica una palabra que corta, acusa y anuncia una sentencia. La imagen de despedazar interpreta la fuerza de esa confrontación.

«Los he matado con las palabras de mi boca» subraya que el juicio no es una opinión sin consecuencias. La palabra del Señor expone la culpa y da a conocer una intervención que puede alcanzar la vida de la nación. La autoridad pertenece a quien habla, no a una supuesta superioridad personal del mensajero.

La luz final comunica la manifestación de los juicios. En el versículo 3 el amanecer servía para expresar la certeza de la llegada esperada; aquí la luz también puede revelar aquello que el pueblo prefería ocultar. La misma presencia que da esperanza al que vuelve denuncia al que conserva la infidelidad. El siguiente versículo aclarará el propósito moral de la confrontación: misericordia y conocimiento de Dios, en lugar de sacrificios usados para reemplazarlos.

---

6 Porque misericordia deseo y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

La misericordia que da verdad al culto

Jehová declara que el sacrificio no puede sustituir el amor fiel y el conocimiento de su persona.

Explicación del versículo

Las dos líneas se explican mutuamente. «Misericordia deseo y no sacrificio» se corresponde con «conocimiento de Dios más que holocaustos». El contraste establece la prioridad y denuncia un reemplazo ilegítimo: un rito puede mantenerse mientras la relación que debía expresar ha sido abandonada. El pasaje no requiere concluir que toda ofrenda ordenada en la ley fuera mala por naturaleza.

La misericordia traduce aquí חֶסֶד, *jésed*, amor leal que permanece y actúa. Se opone al amor fugaz del versículo 4. Conocer a Dios incluye reconocer su voluntad y practicar la fidelidad que él reclama, no usar su culto para proteger la violencia y la injusticia.

Jesús cita expresamente esta palabra en Mateo 9:10–13, al explicar su acercamiento a pecadores necesitados de su llamado, y en Mateo 12:1–7, frente a la condena de sus discípulos. Nuestro Señor revela la misericordia de Dios y expone una lectura religiosa que pierde su propósito. La gracia que él ofrece no se compra con ritos; recibida por la fe, produce una vida que ama y obedece como fruto de su salvación.

---

7 Pero ellos, como Adán, quebrantaron el pacto;
allí me fueron infieles.

El pacto quebrantado como en Adán

La acusación identifica la infidelidad de Israel como una transgresión de su relación establecida con Dios.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior es directo: Jehová desea amor fiel y conocimiento, pero el pueblo quebranta el pacto. La palabra «pero» enfrenta lo que Dios busca con la respuesta que recibe. La culpa no consiste en desconocer una preferencia secundaria, sino en traicionar la relación que debía gobernar la vida de Israel.

La expresión hebrea כְּאָדָם, *keadám*, puede entenderse «como Adán» o «como el ser humano». La NTBT conserva el nombre personal, evocando la transgresión del primer hombre frente al mandato recibido. También se ha propuesto una referencia al lugar llamado Adán, asociándola con «allí»; esa opción requiere decisiones textuales e interpretativas que no deben presentarse como la única lectura posible.

El punto firme de la denuncia está en «me fueron infieles». La desobediencia es personal porque se dirige contra Jehová, no únicamente contra una norma impersonal. El versículo no reproduce un documento de pacto entregado a Adán ni ofrece todos sus términos. Compara la traición humana con la conducta de Israel y prepara los ejemplos de violencia que mostrarán cómo se manifiesta esa ruptura en la tierra.

8 Galaad es una ciudad de malhechores, marcada con huellas de sangre.

Una ciudad reconocible por la sangre

Galaad aparece como ejemplo concreto de la maldad que contradice el conocimiento de Jehová.

Explicación del versículo

Después de la acusación general de quebrantar el pacto, el discurso se vuelve hacia un lugar marcado por el mal. «Ciudad de malhechores» describe una comunidad cuya identidad visible ha quedado deformada por las obras de quienes la habitan. El versículo no se conforma con decir que existen fallos individuales: presenta una vida compartida caracterizada por la culpa.

Las «huellas de sangre» hacen perceptible la violencia. La imagen sugiere que el daño deja rastros y no puede ocultarse detrás de una reputación religiosa. No ofrece, sin embargo, nombres de víctimas ni una secuencia de episodios que permita reconstruir un caso policial determinado. Galaad puede designar una región y aquí recibe la figura o identificación de una ciudad; no es necesario resolver una localización exacta para entender la acusación.

La mención prepara el camino a la denuncia de sacerdotes que asesinan en el versículo siguiente. El pacto quebrantado se reconoce en lo que ocurre a las personas, no solo en la corrección de las ceremonias. La misericordia que Jehová desea se vuelve especialmente urgente allí donde la vida del prójimo ha dejado de ser protegida.

9 Como bandas de asaltantes que acechan a un hombre, una banda de sacerdotes asesina en el camino a Siquem;
ciertamente han cometido infamia.

Los sacerdotes comparados con asaltantes

La denuncia alcanza a ministros cuya conducta ha convertido un camino en escenario de violencia.

Explicación del versículo

La comparación inicial describe una emboscada: grupos de asaltantes esperan a una persona. La palabra aplica esa imagen a una banda de sacerdotes que asesina en el camino a Siquem. La gravedad nace del contraste entre el oficio que debía guardar y enseñar la voluntad de Dios y una acción que destruye la vida.

Siquem sitúa la acusación en una ruta concreta, pero el versículo no explica todos los motivos de los ataques ni identifica a cada participante. No corresponde añadir una disputa económica, una peregrinación específica o una rivalidad de santuarios como si el texto la narrara. Lo explícito es la participación sacerdotal en una violencia que Jehová califica de infamia.

El pasaje desarrolla la acusación de 4:6–9: rechazar el conocimiento no produce únicamente errores de enseñanza. Puede convertir una función religiosa en una estructura de provecho y daño. La autoridad del cargo no vuelve menos grave el crimen; hace más visible su contradicción con el Dios a quien pretende servir. El amor fiel requerido en 6:6 exige que la vida del prójimo sea respetada, y deja sin valor una defensa basada solo en pertenecer al culto.

10 En la casa de Israel he visto algo horrible: allí está la prostitución de Efraín;
Israel se ha contaminado.

La contaminación dentro de la casa de Israel

Jehová declara haber visto la infidelidad que desfigura a su pueblo.

Explicación del versículo

«He visto» responde a cualquier intento de esconder o normalizar el mal. La casa de Israel es la comunidad examinada por su Señor; lo horrible no está únicamente en tierras ajenas o entre personas sin vínculo con él. La acusación alcanza el interior de aquello que debía expresar su pertenencia a Dios.

Efraín e Israel vuelven a aparecer como designaciones relacionadas del reino del norte. La prostitución de Efraín resume el abandono de Jehová por otros dioses y se relaciona con las conductas ya descritas. La contaminación expresa el daño real de esa infidelidad en la condición del pueblo ante Dios. El lenguaje no se limita a una reputación deteriorada que pudiera arreglarse controlando la información.

La mirada divina reúne los hechos particulares del capítulo en un diagnóstico común. La violencia de la ciudad y de los sacerdotes no es un problema desconectado de la adoración. El conocimiento de Dios se ha perdido en una vida que traiciona su pacto. La restauración tendrá que alcanzar esa raíz, y el siguiente anuncio a Judá impedirá que el sur utilice la culpa del norte para dejar sin examinar su propia conducta.

---

11 También para ti, Judá, está fijada una cosecha, cuando yo restaure el bienestar de mi pueblo».

Judá también debe enfrentar su cosecha

El final del capítulo extiende la advertencia al reino del sur y abre la transición hacia la sanidad frustrada por la culpa.

Explicación del versículo

«También para ti» impide que Judá se coloque como simple observador de la acusación contra Israel. La cosecha fijada anuncia que sus obras llegarán a un resultado. Dentro del contexto de juicio, la imagen tiene fuerza de advertencia: el tiempo de actuar sin enfrentar las consecuencias no continúa indefinidamente.

La frase «cuando yo restaure el bienestar de mi pueblo» introduce una dificultad de articulación. La restauración es una intención y una esperanza del libro, pero las palabras que siguen en 7:1 describen cómo, al sanar a Israel, queda expuesta su maldad. El cambio de capítulo no debe separar artificialmente esas ideas. El discurso pone en tensión la acción sanadora de Dios y una culpa que todavía invade la comunidad.

Por eso no conviene convertir la cosecha en una promesa automática de prosperidad para Judá ni hacer desaparecer la mención de restauración porque el contexto sea severo. Ambas dimensiones forman parte del mensaje: Jehová quiere tratar a su pueblo, y esa acción descubre lo que debe ser juzgado y abandonado. La esperanza verdadera exige escuchar también el diagnóstico que la hace necesaria.

Capítulo 7

Iniquidad y rebelión de Israel

---

1 «Cuando yo sanaba a Israel, quedaron al descubierto la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria, porque practican el engaño: entra el ladrón y una banda saquea afuera.

La sanidad revela lo que debe ser tratado

La acción de Jehová pone al descubierto una culpa que atraviesa la capital y la vida cotidiana de Israel.

Explicación del versículo

La frase «cuando yo sanaba» continúa la mención de restauración al final del capítulo 6. El intento de tratar al pueblo no convierte automáticamente su conducta en fidelidad. Al actuar Jehová, aparecen la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria. La sanidad que Israel necesita incluye un diagnóstico que sus dirigentes y habitantes preferirían evitar.

Samaria representa de manera destacada la vida del reino desde su centro político. El engaño se concreta en el ladrón que entra y la banda que saquea afuera. Interior y exterior forman un cuadro amplio de inseguridad: la comunidad no está protegida simplemente porque conserve una capital, un gobierno y prácticas de culto.

El versículo no acusa a Jehová de producir la maldad al sanar; afirma que esta queda descubierta. Su intervención revela la enfermedad real, en vez de encubrirla mediante alivios que dejen intacta la violencia. La continuidad con 6:6 resulta clara: donde faltan misericordia y conocimiento de Dios, una restauración meramente exterior no basta. La respuesta debe alcanzar la mentira, el robo y el modo en que los miembros del pueblo se tratan entre sí.

---

[2] No consideran en su corazón que recuerdo toda su maldad.
Ahora sus obras los rodean;
están ante mi rostro.

Las obras permanecen ante el rostro de Dios

Israel vive como si Jehová no tuviera en cuenta la maldad que el pueblo intenta ignorar.

Explicación del versículo

La acusación comienza en el corazón: no consideran que Dios recuerda. El problema no es que carezcan de toda noción religiosa sobre él, sino que esa verdad no gobierna su interpretación de la conducta. Actúan como si la continuidad de la vida o del culto demostrara que el mal ya no tiene importancia.

«Sus obras los rodean» presenta la culpa como una realidad de la que no pueden separarse por simple negación. Aquello que hacen forma el entorno moral en que viven y comparece ante el rostro de Jehová. El contraste con buscar su rostro en 5:15 es significativo: el pueblo quiere encontrar ayuda, pero sus propias obras siguen expuestas ante aquel de quien la espera.

El recuerdo de Dios no es rencor arbitrario ni imposibilidad de perdonar. Dentro de este pleito, expresa que el mal no desaparece porque sus autores dejen de pensarlo. El libro ofrecerá esperanza mediante una curación de la infidelidad concedida por el Señor. Para recibir su diagnóstico, Israel necesita abandonar la ficción de que puede organizar una vida oculta a quien conoce tanto sus palabras religiosas como sus acciones.

---

[3] Con su maldad alegran al rey, y con sus mentiras a los príncipes.

El poder que se alegra del mal

La corrupción del pueblo encuentra aprobación en el rey y en sus príncipes.

Explicación del versículo

El versículo describe un vínculo entre conducta culpable y satisfacción de los gobernantes. La maldad y las mentiras no solo escapan a la corrección oficial: llegan a producir alegría en quienes deberían administrar

justicia. El gobierno se convierte así en parte del problema y pierde su función de frenar lo que daña a la comunidad.

La frase no detalla si los autores de las mentiras buscan recompensas, si encubren crímenes o si preparan conspiraciones particulares. Los versículos siguientes introducirán el acecho y la caída de reyes, de modo que la aprobación presente contiene una ironía: el ambiente que halaga al poder también puede alimentar aquello que acabará devorándolo.

El diagnóstico profundiza la responsabilidad compartida que el libro ha venido señalando. Un pueblo no queda absuelto porque sus autoridades celebren su conducta; las autoridades tampoco transforman la mentira en verdad al recibirla con agrado. Frente a esa reciprocidad corrupta, Jehová sigue siendo el que conoce y juzga. La estabilidad de la comunidad no puede sostenerse en una alianza entre maldad popular y complacencia política, aunque durante un tiempo parezca beneficiar a ambas.

---

4 Todos ellos son adúlteros, como un horno encendido por el panadero, que deja de avivar el fuego
desde el amasado hasta que la masa fermenta.

Una pasión que conserva su propio calor

La imagen del horno presenta una infidelidad que sigue activa aun cuando no necesita ser estimulada continuamente.

Explicación del versículo

«Todos ellos son adúlteros» caracteriza al grupo denunciado por su deslealtad. En el libro, el adulterio expresa tanto conductas concretas como el abandono del pacto. Aquí el contexto de la corte, la mentira y las conspiraciones amplía la atención a una vida cuyo deseo culpable se ha vuelto constante.

El horno ya está encendido. El panadero puede dejar de avivarlo durante el intervalo en que la masa fermenta sin que por ello desaparezca su calor. La comparación no enseña una técnica espiritual de fermentación ni asigna un significado secreto a cada utensilio. Hace visible la persistencia interior de una pasión que no necesita una nueva provocación a cada instante.

Los versículos 6–7 desarrollarán la figura hasta el fuego de la mañana y la caída de los gobernantes. La aparente pausa no equivale a arrepentimiento o a extinción del mal. El diagnóstico de Jehová alcanza aquello que se prepara y madura dentro del corazón. La restauración requerida por el pueblo no puede consistir únicamente en interrumpir una acción visible mientras conserva encendido el deseo que volverá a producirla.

---

5 En el día de nuestro rey, los príncipes se enfermaron con el ardor del vino;
él tendió la mano a los burladores.

La celebración del rey pierde el juicio

Una ocasión de honor real se convierte en escena de embriaguez y complicidad con los burladores.

Explicación del versículo

«El día de nuestro rey» identifica una celebración asociada al monarca, pero no dice de manera expresa si se trataba de su cumpleaños, su entronización u otra conmemoración. La explicación puede reconocer el carácter cortesano de la escena sin inventar la fecha ni la ceremonia. Lo decisivo es el comportamiento de quienes participan.

El ardor del vino enferma a los príncipes. La imagen se integra con el horno de los versículos cercanos: el calor del deseo y de la bebida acompaña una pérdida de discernimiento. La corte que debería sostener la justicia aparece incapacitada para ejercer una vigilancia sobria sobre sí misma.

El rey tiende la mano a los burladores, gesto de asociación con quienes desprecian la corrección. La ocasión que podía mostrar un gobierno honorable revela sus alianzas morales. El capítulo no condena toda celebración, sino una alegría que incorpora la insensatez y favorece el mal. El peligro no está únicamente afuera del palacio: la disposición compartida por rey y príncipes prepara un entorno donde la conspiración puede crecer sin encontrar una respuesta guiada por Jehová.

---

6 Han preparado su corazón como un horno mientras acechan;
su panadero duerme toda la noche, y por la mañana arde como fuego llameante.

El corazón que prepara la conspiración

El horno representa una maldad que madura durante la aparente calma y se manifiesta después con violencia.

Explicación del versículo

El centro de la comparación es el corazón preparado mientras acechan. El capítulo no describe solo reacciones impulsivas producidas por el vino; también denuncia intención, espera y cálculo. La pausa exterior puede coexistir con un propósito interior que sigue avanzando hacia su ejecución.

La figura del panadero que duerme por la noche y del horno que arde por la mañana prolonga 7:4. La imagen no obliga a identificar al panadero con un conspirador cuyo nombre se conozca ni a reconstruir una sola noche histórica. Permite contemplar el desarrollo de una pasión que acumula fuerza hasta convertirse en acción manifiesta.

El cambio del calor retenido al fuego llameante prepara el anuncio de gobernantes devorados en el versículo siguiente. La corrupción celebrada por la corte no queda bajo su control: el mismo ambiente puede destruir a quienes se alegraban de él. Jehová revela lo que los responsables no consideran en su corazón, según 7:2. La justicia no consiste únicamente en detener el estallido final; exige enfrentar la mentira y el deseo de poder que se han cultivado antes de que el fuego llegue a ser visible.

---

7 Todos arden como un horno y devoran a sus jueces.
Todos sus reyes han caído;
no hay entre ellos quien me invoque.

Una corte consumida por su propio fuego

La pasión culpable que dominaba la vida política termina destruyendo a sus gobernantes, sin llevar al pueblo a invocar a Jehová.

Explicación del versículo

La figura del horno alcanza su desenlace: el fuego devora a los jueces. El lenguaje de comer representa la destrucción ejercida contra quienes gobiernan. El entorno que celebraba la maldad y la mentira no ofrece una base segura de autoridad; su misma violencia se vuelve contra los responsables de sostenerlo.

«Todos sus reyes han caído» presenta con fuerza la inestabilidad del reino. No necesita entenderse como una crónica de cada monarca de toda la historia de Israel. 2 Reyes 15:8–10 y 2 Reyes 15:23–25 ofrecen ejemplos concretos de reyes asesinados por conspiraciones. Esos relatos iluminan el escenario político sin identificar cada detalle del horno con un episodio único.

La última frase expresa el fracaso más profundo: nadie invoca a Jehová. La caída de gobernantes no produce automáticamente conversión; puede generar otra ronda de lucha por el poder. El texto obliga a distinguir entre cambiar a quienes ocupan el trono y volver al Señor. La sanidad del pueblo necesita una lealtad que la mera sustitución de un rey no puede crear.

Efraín busca seguridad entre las naciones

---

8 Efraín se mezcla con los pueblos;
Efraín se ha vuelto una torta que no se ha volteado.

Una torta que no llega a estar bien preparada

La mezcla de Efraín con los pueblos se representa mediante un alimento cuya preparación ha quedado defectuosa.

Explicación del versículo

El primer enunciado identifica el problema que la imagen explicará. Efraín se mezcla con los pueblos en el contexto de alianzas y lealtades que lo apartan de Jehová. No se condena aquí la existencia de personas de otros orígenes, sino una dependencia que compromete la identidad del pueblo dentro del pacto.

La torta sin voltear comunica un resultado desigual e inadecuado. Al recibir calor sin el cuidado necesario, no llega a estar preparada como debe. La figura doméstica permite comprender el fracaso de una política que pretende obtener ventajas de varios lados y termina sin una integridad que la sostenga. No es preciso asignar cada cara de la torta a una nación diferente: el versículo no da esa clave.

El contraste con el horno anterior es significativo. Allí el calor representaba la pasión que destruye; aquí un alimento mal tratado representa al propio Efraín. El pueblo que confía en sus maniobras no advierte el resultado que estas producen en él. El siguiente versículo hará explícita esa ceguera: las fuerzas extranjeras consumen su vigor mientras él sigue sin reconocer su deterioro.

---

9 Los extranjeros han devorado su fuerza, y él no lo sabe;
también las canas se han extendido sobre él, y él no lo sabe.

La debilidad que Israel no reconoce

Los signos de desgaste son visibles, pero Efraín permanece sin discernir lo que le está ocurriendo.

Explicación del versículo

La repetición «él no lo sabe» da unidad a dos imágenes. Los extranjeros devoran su fuerza y las canas se extienden sobre él. La primera señala la pérdida de vigor en sus relaciones con otras naciones; la segunda hace perceptible el paso del tiempo y el debilitamiento que no quiere reconocer. El pueblo confunde la continuidad de su apariencia con la conservación de su fortaleza.

Las canas no son aquí un desprecio a la edad ni una negación del honor que puede acompañarla. Dentro de la comparación funcionan como señales que deberían advertir un cambio de condición. La ironía consiste en que una señal observable permanece ignorada por quien más necesita atenderla.

El conocimiento ausente tiene consecuencias políticas y espirituales. Israel no entiende que las ayudas buscadas pueden estar consumiendo sus recursos en vez de sostenerlo. Tampoco transforma esa pérdida en un llamado a volver a Jehová. El siguiente versículo atribuirá esa resistencia a la soberbia: el problema no es únicamente falta de datos, sino la negativa a reconocer una verdad que cuestiona la confianza del pueblo en sí mismo.

10 La soberbia de Israel testifica en su contra;
a pesar de todo esto, no han vuelto al SEÑOR su Dios ni lo han buscado.

La soberbia que impide volver

La pérdida de fuerza no conduce a Israel al arrepentimiento porque conserva una confianza que se vuelve testigo contra él.

Explicación del versículo

La primera frase repite el diagnóstico de 5:5. La soberbia testifica contra Israel, de modo que su defensa orgullosa termina haciendo visible la culpa que pretende ocultar. Las pérdidas y las canas del versículo anterior deberían provocar examen, pero el pueblo sigue sin buscar al Dios que puede sanar.

«A pesar de todo esto» hace responsable a la comunidad de su respuesta a las advertencias. El sufrimiento no produce conocimiento de manera automática. Puede recibirse con humildad o atravesarse buscando nuevos apoyos que mantengan intacta la antigua deslealtad. El capítulo describirá precisamente esa búsqueda mediante la paloma que acude de una potencia a otra.

La expresión «SEÑOR su Dios» recuerda que el retorno no consiste en descubrir un proveedor desconocido. Se trata de volver al Señor con quien ya existe una relación traicionada.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida exponga tus falsas seguridades, no reduzcas la respuesta a recuperar lo que tenías. Examina ante el Padre aquello que necesitas confesar y busca su perdón por Jesucristo. 1 Juan 1:8–9 une el reconocimiento sincero del pecado con la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar.

11 Efraín se ha vuelto como una paloma incauta, sin entendimiento;
llaman a Egipto, acuden a Asiria.

Una paloma que vuela sin discernimiento

La búsqueda alternada de Egipto y Asiria revela la falta de entendimiento que gobierna la política de Efraín.

Explicación del versículo

La comparación no destaca la mansedumbre ni la inocencia de la paloma. El propio versículo determina el rasgo: es incauta, sin entendimiento. Efraín se mueve buscando auxilio, pero no comprende la condición espiritual y política de sus decisiones. La actividad intensa no equivale a una dirección sabia.

Egipto y Asiria son nombrados como destinos de la búsqueda. 2 Reyes 17:3–4 narra una situación en que el rey Oseas pagaba tributo a Asiria y enviaba mensajeros a Egipto, provocando una respuesta asiria. Ese rey no debe confundirse con el profeta. El relato ayuda a comprender la fragilidad de tales maniobras sin convertir este versículo en una transcripción de una sola negociación.

La cuestión principal sigue siendo el retorno no realizado del versículo 10. El pueblo llama lejos y se desplaza entre poderes, pero no busca a Jehová. La imagen de la paloma se completará con la red divina: el movimiento que parecía asegurar libertad no puede colocar a Israel fuera del juicio de su Señor.

12 Cuando vayan, extenderé mi red sobre ellos;
los haré bajar como a las aves del cielo.

Los disciplinaré conforme a lo anunciado a su congregación.

La red que alcanza al que intenta escapar

Jehová anuncia que los desplazamientos políticos de Efraín no podrán evitar la disciplina ya advertida.

Explicación del versículo

La paloma incauta del versículo anterior encuentra ahora una red. El «cuando vayan» vincula la sentencia con la búsqueda de Egipto y Asiria. Aquello que Israel considera un camino de salida puede convertirse en la ocasión de su captura. El juicio de Dios no queda limitado por las fronteras a las que el pueblo pretende acudir.

«Los haré bajar» invierte la aparente libertad de las aves en el cielo. La figura no describe un castigo dirigido a animales reales, sino la vulnerabilidad de una nación que confunde movilidad con seguridad. Jehová no necesita competir con cada estrategia en los mismos términos: su autoridad alcanza al pueblo en medio de sus decisiones.

La disciplina será conforme a lo anunciado a su congregación. La comunidad ha recibido palabra suficiente para no interpretar la crisis como un hecho completamente inesperado. Las advertencias proféticas forman parte del cuidado responsable de Dios, aunque el pueblo no las quiera escuchar. La red hace visible el límite de las soluciones que conservan la rebelión: se puede cambiar de aliado sin haber cambiado de relación con Jehová, y ese cambio exterior no cura la infidelidad.

---

13 ¡Ay de ellos, porque se han alejado de mí!
¡Destrucción sobre ellos, porque se han rebelado contra mí!
Yo los redimiría, pero ellos han hablado mentiras contra mí.

El rescate despreciado mediante mentiras

El lamento de Jehová expone la tragedia de un pueblo que se aleja de quien quiere librarlo.

Explicación del versículo

Las dos exclamaciones presentan la gravedad de la situación y explican su causa. La destrucción no aparece desvinculada de las decisiones de Israel: se han alejado y se han rebelado. El lenguaje expresa ruptura de una relación, no solo desacierto en el cálculo de alianzas.

«Yo los redimiría» sitúa a Jehová como el que puede rescatar. La oposición siguiente, «pero ellos», muestra la resistencia del pueblo mediante mentiras dirigidas contra él. El texto no detalla aquí cada afirmación falsa; en el contexto incluye una vida que atribuye la ayuda a otros y desmiente con sus obras el reconocimiento religioso del Señor.

La fuerza del versículo está en ese contraste entre el libertador y los que se apartan de él. No enseña que Israel deba comprar primero la disposición misericordiosa de Dios. Denuncia que una palabra y una confianza engañosas impiden recibir la verdad sobre su condición y sobre su única esperanza. El clamor del versículo siguiente será examinado desde el corazón: la salida del dolor no puede confundirse con reconciliación mientras se conserva la mentira frente al Dios que ofrece rescate.

---

14 No han clamado a mí de corazón, sino que gimen sobre sus lechos;
se reúnen por el grano y el vino nuevo, y se apartan de mí.

El dolor que no se convierte en oración sincera

El pueblo lamenta la pérdida de bienes, pero su clamor no nace de una vuelta de corazón a Jehová.

Explicación del versículo

El contraste entre clamar de corazón y gemir sobre los lechos distingue dos realidades que exteriormente pueden parecer semejantes. El sufrimiento y las lágrimas son verdaderos, pero no demuestran por sí solos reconciliación. Jehová examina hacia quién se dirige el deseo y qué relación se busca restablecer.

El grano y el vino nuevo vuelven a ocupar el centro. Son los dones que Israel había atribuido a sus amantes y cuya pérdida se anunció como juicio. El pueblo puede reunirse para recuperar esos bienes mientras sigue apartándose del dador. Pedir una cosecha no equivale necesariamente a conocer al Señor de la cosecha.

La denuncia no condena el lamento ni exige ocultar las necesidades materiales. Expone una oración reducida al beneficio, capaz de desear los regalos de Dios sin desear su autoridad. Así se entiende la necesidad de buscar su rostro y reconocer la culpa. El retorno verdadero no elimina la petición de sustento, pero la coloca dentro de una relación de confianza y obediencia, en lugar de tratar a Jehová como un medio para continuar la misma vida que lo excluye.

---

15 Yo los adiestré y fortalecí sus brazos, pero ellos traman el mal contra mí.

La fuerza recibida se vuelve contra el dador

Jehová recuerda que él sostuvo a Israel, mientras el pueblo utiliza su vigor para tramar el mal contra él.

Explicación del versículo

Adiestrar y fortalecer los brazos presentan al Señor como quien capacitó al pueblo. La imagen puede evocar preparación para actuar y defenderse, sin exigir que todo se reduzca a una maniobra militar específica. Israel no posee una fuerza originada al margen de Jehová: depende del cuidado que ahora desprecia.

El «pero ellos» invierte la respuesta esperada. La capacidad recibida debería despertar reconocimiento; en cambio, se convierte en instrumento de planes culpables. El versículo enlaza así con el corazón que acecha en 7:6 y con las mentiras del versículo 13. El problema no es únicamente debilidad, sino el uso torcido de los dones que podrían haber servido a una vida fiel.

La acusación tiene una dimensión personal: el mal se trama «contra mí». Rechazar la ley, buscar ídolos y sostener un orden injusto son modos de actuar contra el Dios que había formado al pueblo. El siguiente símil del arco defectuoso mostrará una fuerza que ya no cumple su propósito. La restauración necesaria debe orientar nuevamente los dones hacia su dador, además de devolver vigor a quienes lo han perdido.

---

16 Se vuelven, pero no hacia lo alto;
son como un arco defectuoso.
Sus príncipes caerán a espada por la insolencia de su lengua;
por esto serán objeto de burla en la tierra de Egipto».

Un cambio de dirección que no llega a Dios

Israel se mueve y modifica sus apoyos, pero no vuelve al Señor que puede restaurarlo.

Explicación del versículo

«Se vuelven, pero no hacia lo alto» distingue movimiento exterior y verdadero retorno. La expresión breve se entiende en relación con la denuncia de no buscar a Jehová: el pueblo puede cambiar de estrategia sin dirigirse a él. No todo giro político o religioso constituye arrepentimiento.

El arco defectuoso continúa la referencia a los brazos fortalecidos. Un arma que no responde a quien la usa frustra el propósito para el que fue preparada. La imagen no disminuye la responsabilidad de Israel como si fuera un objeto sin voluntad; hace visible la contradicción entre haber recibido capacidad de Dios y emplearla en una dirección que falla a su relación con él.

La caída de los príncipes se relaciona con la insolencia de su lengua. Las mentiras, burlas y palabras orgullosas que acompañaban la corte no quedarán sin consecuencias. Egipto, buscado como fuente de ayuda, será lugar de burla ante ese fracaso. El capítulo concluye mostrando que ni la fuerza prestada ni la aprobación extranjera sustituyen el conocimiento de Jehová. El único retorno capaz de sanar necesita ir más allá del cambio de aliados y alcanzar al corazón que decide.

Capítulo 8

Reprensión de la idolatría de Israel

---

[1] «¡El cuerno a tus labios!
Como un águila se abalanza contra la casa del SEÑOR, porque han quebrantado mi pacto y se han rebelado contra mi ley.

La alarma ante un pacto quebrantado

Una nueva señal de peligro anuncia que la comunidad no está protegida por su condición religiosa mientras se rebela contra Jehová.

Explicación del versículo

La orden de llevar el cuerno a los labios introduce un aviso urgente. El ataque es comparado con el descenso de un águila, imagen de rapidez y amenaza desde una posición dominante. La figura no da un nombre al invasor en este versículo ni proporciona una descripción de cada etapa de su avance.

La «casa del SEÑOR» sitúa el peligro en el ámbito que el pueblo considera suyo. Según el alcance de la expresión, puede contemplarse la comunidad y el orden de vida asociados al Señor, además de su dimensión cultual. Lo decisivo es que el nombre divino no vuelve invulnerable aquello que contradice su voluntad.

La causa se declara en términos de pacto y ley. El pueblo ha quebrantado la relación y se ha rebelado contra la instrucción recibida. El juicio no procede de que Jehová haya olvidado sus compromisos, sino de que Israel pretende conservar sus beneficios mientras rechaza sus demandas. La frase del versículo siguiente, «te conocemos», tendrá que ser examinada a la luz de esa conducta. La palabra de alarma revela la distancia entre una confesión formal y una relación vivida.

---

[2] Los de Israel claman a mí: “¡Dios mío, te conocemos!”.

La confesión que las obras contradicen

Israel invoca su conocimiento de Dios, pero el contexto exige comprobar qué significa esa afirmación.

Explicación del versículo

El clamor «Dios mío» emplea lenguaje de pertenencia y cercanía. «Te conocemos» parece responder a las acusaciones de capítulos anteriores. Sin embargo, el versículo no puede aislarse de 8:1 y 8:3: el pueblo quebranta el pacto, se rebela contra la ley y rechaza el bien. Sus propias obras impiden tomar la declaración como prueba suficiente de fidelidad.

El problema no está en las palabras de la confesión por sí mismas. Son verdaderas cuando expresan una relación real. La denuncia consiste en utilizarlas como defensa frente al juicio, suponiendo que el reconocimiento verbal obliga a Jehová a favorecer a quienes siguen rechazando su voluntad. El conocimiento que él busca incluye escuchar, recibir y practicar su instrucción.

La tensión recorre el libro desde la falta de conocimiento en 4:1 hasta la promesa de conocer al Señor en 2:20. El texto enseña a examinar la coherencia entre lo confesado y lo vivido, sin convertir las obras en un precio con que se compra la gracia. La restauración por misericordia da lugar a una fidelidad nueva; no declara suficiente una invocación religiosa que pretende mantener intacta la rebelión.

---

[3] Israel ha rechazado el bien;
un enemigo lo perseguirá.

El bien rechazado deja al pueblo expuesto

La respuesta divina al clamor de Israel recuerda la conducta que desmiente su pretendido conocimiento.

Explicación del versículo

La brevedad del versículo hace más fuerte el contraste con «te conocemos». Israel ha rechazado el bien. En este contexto, el bien no es una preferencia individual ni una simple ventaja material: está relacionado con la instrucción de Jehová y con la fidelidad al pacto que el pueblo ha quebrantado.

El enemigo que perseguirá a Israel anuncia una consecuencia concreta de su deslealtad. El pueblo había perseguido amantes y buscado auxilio entre las naciones; ahora será él quien experimente una persecución que no puede controlar. La inversión revela el fracaso de una política y una religión destinadas a asegurar la vida al margen de Jehová.

La frase no necesita identificar aquí cada fuerza adversaria para cumplir su función en el argumento. Expone que la confesión religiosa no neutraliza la responsabilidad moral. Los versículos siguientes mostrarán cómo se rechazó el bien en el nombramiento de gobernantes y en la fabricación de ídolos. Así, la acusación general recibe contenido verificable dentro de la vida del pueblo: las decisiones que organizan su autoridad y su adoración deben ser examinadas ante el Señor a quien dice conocer.

---

[4] Ellos han puesto reyes, pero sin proceder de mí;
han nombrado príncipes, pero sin que yo lo supiera.
Con su plata y su oro se han hecho ídolos, para su propia destrucción.

Gobernantes e ídolos elegidos al margen de Jehová

Israel organiza su autoridad y su culto sin reconocer la voluntad del Dios al que acaba de invocar.

Explicación del versículo

La elección de reyes y príncipes aparece definida por dos negaciones: no procede de Jehová y no cuenta con su reconocimiento. «Sin que yo lo supiera» no limita la omnisciencia divina; expresa la ausencia de su

aprobación en esas decisiones. El Señor que conoce toda la culpa de Israel no está confesando ignorancia de sus gobiernos.

La denuncia no exige concluir que todo nombramiento humano sea contrario a Dios. El problema es una autonomía rebelde que busca asegurar el poder sin someterse a su instrucción. El contexto de conspiraciones y caídas de reyes muestra cuán frágil resulta esa autoridad cuando la mentira y la violencia se convierten en sus medios.

La plata y el oro completan el cuadro. Los mismos recursos que podían servir a la vida del pueblo son convertidos en ídolos destinados a su destrucción. La fabricación no crea un dios protector; compromete los dones recibidos en una práctica que agrava el juicio. Gobierno y culto quedan unidos por la misma raíz: Israel pretende decidir qué lo sostendrá mientras deja fuera a quien realmente le dio existencia y fuerza.

---

5 Él ha rechazado tu becerro, Samaria;
mi ira arde contra ellos.
¿Hasta cuándo serán incapaces de ser inocentes?

El becerro que Jehová no reconoce

La imagen religiosa de Samaria no protege al pueblo de la ira del Dios al que pretende representar.

Explicación del versículo

El rechazo del becerro concreta la denuncia de los ídolos fabricados con plata y oro. Samaria es interpelada como centro del reino. El hecho de que la figura pertenezca al culto de Israel no obliga a Jehová a reconocerla como una expresión aceptable de su identidad o de su presencia.

La memoria de los becerros reales ayuda a entender la acusación. 1 Reyes 12:28–29 narra la fabricación de dos imágenes y su establecimiento en Betel y Dan. Oseas no necesita afirmar aquí que exista un único ejemplar situado exactamente en la capital; dirige al reino la responsabilidad por el culto que sostiene.

La pregunta «¿hasta cuándo?» expresa la gravedad de una culpa persistente. La inocencia que falta no se recupera aumentando el valor del metal o perfeccionando la ceremonia. El versículo siguiente expondrá el argumento esencial: la imagen procede de un artesano y no es Dios. La ira de Jehová desenmascara una pretensión religiosa que utiliza el nombre del pueblo para dar autoridad divina a aquello que sus propias manos han producido.

---

6 Porque también este procede de Israel: lo hizo un artesano, y no es Dios.
El becerro de Samaria será hecho pedazos.

Lo fabricado no es el Creador

El origen humano del becerro revela su incapacidad para ocupar el lugar de Dios.

Explicación del versículo

La argumentación es sencilla y contundente. La imagen procede de Israel y fue hecha por un artesano; por tanto, no es Dios. El pueblo que la fabrica no puede convertir su obra en el Señor del que depende su propia existencia. La belleza o el costo del objeto no alteran esa diferencia.

El anuncio de que será hecho pedazos confirma su vulnerabilidad. Aquello que sus adoradores esperan que los preserve necesita ser preservado por ellos y puede ser destruido. El juicio no derrota a una divinidad rival de Jehová; expone que nunca lo fue. La idolatría atribuye a la criatura una condición que no posee.

La referencia a Samaria mantiene la responsabilidad del reino y de su centro político. El becerro no es un detalle privado sin consecuencias para la comunidad: forma parte de la organización de su adoración y de su identidad. La esperanza de Israel no puede descansar en conservarlo intacto. El contraste preparará la sentencia de la siembra y la cosecha: construir la seguridad sobre un engaño produce resultados que multiplican el daño, aun cuando el pueblo haya invertido en él sus recursos y su confianza.

---

7 Porque siembran viento y cosecharán torbellino.
No tendrá mies;
el brote no producirá harina, y si llegara a producirla, los extranjeros la devorarían.

Una cosecha que supera la falsa siembra

Las decisiones vacías de Israel producirán una crisis mucho mayor que la seguridad que pretendían obtener.

Explicación del versículo

Sembrar viento expresa el carácter vano del fundamento elegido; cosechar torbellino anuncia que el resultado no será simplemente ausencia de beneficio, sino una fuerza destructiva. La imagen une continuidad y agravamiento: lo que Israel cultiva mediante idolatría y alianzas infieles desemboca en consecuencias que no controla.

La segunda mitad convierte el proverbio en escena agrícola. La mies falta, el brote no produce harina y aun el posible fruto será devorado por extranjeros. Las alternativas cierran las vías de una confianza ilusoria: ni el esfuerzo de sembrar ni una producción excepcional aseguran el disfrute de lo cosechado cuando el pueblo queda bajo el juicio anunciado.

El dicho no debe separarse de la voz de Jehová para transformarlo en una ley impersonal que explique todo sufrimiento. Aquí interpreta decisiones concretas de Israel dentro del pacto. Los versículos anteriores han descrito la siembra: autoridades organizadas al margen del Señor e ídolos producidos por artesanos. El siguiente mostrará al propio Israel devorado. La advertencia busca quebrar la ilusión de que se puede persistir en esas lealtades y conservar a la vez una vida estable bajo la protección divina.

---

8 Israel ha sido devorado;
ahora están entre las naciones como una vasija que nadie quiere.

Una vasija despreciada entre las naciones

La nación que buscaba prestigio y seguridad fuera de Jehová aparece consumida y sin el valor político que esperaba conservar.

Explicación del versículo

«Israel ha sido devorado» retoma la última imagen del versículo 7 y la aplica al pueblo entero. No solo se pierden los productos del campo; la comunidad misma resulta debilitada por las relaciones y decisiones que creía capaces de sostenerla. El lenguaje concentra el resultado del juicio como una pérdida de vigor y posición.

La vasija que nadie quiere representa una condición de desprecio entre las naciones. Su función en el símil no es declarar que las personas carezcan de dignidad ante Dios, sino mostrar la humillación de una pretensión nacional. Israel esperaba ser deseado como aliado y termina tratado como un objeto del que otros prescinden.

El diagnóstico contrasta con la importancia que el pueblo se había atribuido al escoger gobernantes e ídolos por su cuenta. Ser reconocido por otras potencias no puede reemplazar su relación con Jehová. Los versículos siguientes explicarán la ironía con la imagen de los amantes contratados: la búsqueda costosa de aceptación no crea una fidelidad capaz de rescatar. El pueblo deberá reconocer que su vida no depende de conseguir compradores para su prestigio, sino del Señor al que ha olvidado.

---

9 Porque ellos han subido a Asiria, como un asno montés solitario;
Efraín ha contratado amantes.

La independencia que acaba pagando por afecto

Efraín busca en Asiria una protección que la imagen profética describe como amor comprado.

Explicación del versículo

Subir a Asiria concreta la búsqueda extranjera denunciada en capítulos anteriores. El asno montés solitario evoca una trayectoria independiente, que rehúsa dejarse conducir. La comparación no elogia la autonomía del pueblo: aparece junto a una decisión que lo aleja de Jehová y lo expone a nuevas cargas.

«Ha contratado amantes» invierte la pretensión de recibir bienes de ellos. En el capítulo 2 Israel afirmaba que sus amantes le daban pan, vestido y aceite; aquí debe pagar para obtener la relación que busca. El lenguaje matrimonial revela el costo y la fragilidad de una alianza construida como sustituto de la fidelidad al Señor.

El versículo no convierte en adulterio cualquier relación entre pueblos ni exige explicar cada suma pagada como parte de un acuerdo específico. Denuncia la orientación religiosa y moral de la confianza: Efraín emplea su fuerza y sus recursos para asegurar una protección que no puede sanar su herida. La aparente independencia del animal solitario termina en dependencia de una potencia. El juicio del versículo siguiente hará visible que comprar apoyos no permite comprar una salida de la autoridad de Jehová.

---

10 Aunque contraten amantes entre las naciones, ahora los reuniré, y comenzarán a menguar bajo la carga del rey de príncipes.

El precio de las alianzas no detiene el juicio

Los amantes contratados no impedirán que Efraín quede reunido bajo una carga que reduce su fuerza.

Explicación del versículo

«Aunque» reconoce la insistencia del pueblo en buscar apoyos entre las naciones, pero niega que esa insistencia pueda frustrar la acción de Jehová. «Los reuniré» debe leerse dentro de esta sentencia: no toda reunión anunciada en el libro tiene de inmediato el sentido de restauración. Aquí el resultado es carga y disminución.

La expresión «rey de príncipes» presenta al soberano poderoso del que Israel depende, en continuidad con Asiria. El texto no necesita ofrecer su nombre personal para mostrar la relación desigual. El pueblo que buscaba asegurarse mediante acuerdos termina bajo exigencias que consumen sus recursos y limitan su autonomía.

La formulación del resultado es breve y sus matices han sido discutidos, pero la NTBT mantiene el anuncio de comenzar a menguar bajo esa carga. El argumento principal permanece claro: contratar protección no obliga al aliado a actuar como libertador, y menos aún permite dejar fuera a Jehová. La disminución política se integra con el diagnóstico espiritual. La vida del pueblo no será restaurada por ampliar indefinidamente el mismo sistema de dependencias que acompaña su alejamiento del Señor.

11 Porque Efraín ha multiplicado altares para pecar;
en altares para pecar se le han convertido.

Muchos altares no significan mayor fidelidad

La multiplicación del culto se ha convertido en una multiplicación de ocasiones de pecado.

Explicación del versículo

La repetición de «altares» y «pecar» concentra la acusación. Efraín no carece de lugares de sacrificio; carece de una relación fiel con Jehová. Aumentar el número de estructuras religiosas no resuelve el abandono de la ley ni transforma por sí mismo la orientación de quienes participan en ellas.

La frase «para pecar» denuncia la función efectiva que esos altares han adquirido. Puede existir una pretensión de atender la culpa mediante el culto, pero el resultado es conservarla y ampliarla cuando se sacrifica en contradicción con la voluntad del Señor. La institución religiosa termina sirviendo a aquello que debería confrontar.

El versículo prolonga 4:7–8, donde el crecimiento sacerdotal acompañaba el aumento del pecado y los ministros deseaban la iniquidad del pueblo. Altares y sacerdotes participan de una misma inversión. La crítica no se dirige a la materia del altar como si fuera mala por naturaleza, sino a una adoración que pretende dar seguridad sin escuchar a Dios. El siguiente versículo identificará la norma que Israel ha tratado como ajena: la propia instrucción de Jehová.

12 Le escribo las numerosas enseñanzas de mi ley, pero son consideradas algo extraño.

La palabra propia de Dios tratada como extraña

Israel recibe abundante instrucción, pero la considera ajena a la vida que ha decidido organizar.

Explicación del versículo

La primera persona «le escribo» coloca la ley bajo la autoridad del Señor. La abundancia de sus enseñanzas contrasta con la actitud de rechazo: el problema no es que Jehová haya dejado a su pueblo sin orientación. El versículo no exige reconstruir una lista de documentos perdidos ni identificar cada disposición escrita para percibir la fuerza de la acusación.

«Algo extraño» describe la posición que Israel asigna a la palabra de su propio Dios. Lo que debía dar forma a la comunidad es tratado como una voz externa, inconveniente o sin pertenencia. La paradoja resulta más grave después del clamor «te conocemos» de 8:2: el pueblo reivindica familiaridad con Dios mientras considera ajena su enseñanza.

El conocimiento verdadero no puede mantenerse separando al Señor de lo que él comunica. Los altares del versículo anterior no compensan esa negativa a escuchar. La restauración no consiste únicamente en producir más actos religiosos, sino en recibir la instrucción como una expresión de la autoridad y del cuidado de Jehová. La palabra que ahora se rechaza es la que permite reconocer la culpa, abandonar los ídolos y comprender la misericordia ofrecida.

13 En cuanto a mis ofrendas de sacrificio, sacrifican carne y se la comen, pero el SEÑOR no se complace en ellos.
Ahora recordará su iniquidad y castigará sus pecados;
ellos volverán a Egipto.

Un banquete religioso sin aceptación divina

Israel puede ofrecer y comer sacrificios mientras Jehová sigue rechazando la relación que esos actos pretenden expresar.

Explicación del versículo

La carne sacrificada y consumida muestra una práctica de culto que continúa. El texto distingue, sin embargo, entre realizar un acto y contar con la complacencia del Señor. El beneficio inmediato de comer no demuestra que la culpa haya sido tratada ni que la adoración sea recibida favorablemente.

«Recordará su iniquidad» responde a una falsa seguridad: Dios no ha olvidado lo que el rito pretende dejar sin examen. El juicio se dirige a pecados concretos de un pueblo que considera extraña la ley. Así se desarrolla la prioridad de misericordia y conocimiento sobre sacrificios establecida en 6:6.

Volver a Egipto invierte la memoria del éxodo. El pueblo liberado se enfrenta de nuevo a una condición asociada a servidumbre y pérdida de libertad. El capítulo siguiente mencionará también Asiria, por lo que no conviene reducir toda la figura a un único traslado geográfico que explique cada expresión. Egipto es a la vez un lugar nombrado en la amenaza y una memoria teológica decisiva: abandonar al libertador lleva hacia aquello de lo que había rescatado. La abundancia del banquete no puede impedir esa inversión.

---

14 Israel olvidó a su Hacedor y edificó palacios;
Judá multiplicó sus ciudades fortificadas.
Pero enviaré fuego a sus ciudades, y consumirá sus fortalezas».

Los edificios no sustituyen al Hacedor

Israel y Judá construyen seguridades visibles mientras olvidan al Dios que les dio existencia.

Explicación del versículo

Llamar a Jehová «su Hacedor» recuerda una dependencia básica: la nación no se ha dado vida a sí misma. El olvido de Dios aparece junto a la construcción de palacios, y Judá es incluido mediante sus ciudades fortificadas. La actividad y el crecimiento exterior pueden acompañar una relación interior cada vez más vacía.

La acusación no exige considerar culpable cualquier edificio o cualquier defensa urbana. El contexto denuncia la confianza que organiza su protección sin conocimiento del Señor. La solidez de las obras humanas se transforma en argumento para vivir como si el Hacedor fuera prescindible.

El fuego anunciado atraviesa esa pretensión. Las ciudades y fortalezas no quedan fuera del juicio por haber sido construidas con esfuerzo o por representar poder. El capítulo había comenzado con el pacto quebrantado y termina mostrando el fracaso de las defensas que pretendían reemplazarlo. Altares, ídolos, acuerdos y edificios han ofrecido formas distintas de seguridad visible; ninguna puede sostener al pueblo cuando su vida contradice al Dios a quien pertenece.

Capítulo 9

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

---

1 No te alegres, Israel, con júbilo como los pueblos, porque te has prostituido, apartándote de tu Dios;
has amado el salario de prostituta en todas las eras de grano.

La alegría que encubre una lealtad equivocada

Israel no puede celebrar la cosecha como si su abundancia legitimara la infidelidad.

Explicación del versículo

La prohibición de alegrarse tiene una razón concreta: el pueblo se ha apartado de su Dios. El versículo no declara mala toda alegría ni convierte el duelo en una condición permanente de espiritualidad. Interrumpe un júbilo que pretende ignorar la relación quebrantada y tratar la vida de Israel como si no existiera el pacto con Jehová.

Las eras de grano son lugares vinculados al fruto del trabajo agrícola. Allí Israel ha amado un «salario de prostituta», retomando la falsa interpretación de los dones como paga de amantes. El problema alcanza la manera de comprender la cosecha: la abundancia que procede del Señor se recibe como prueba de que la deslealtad religiosa es provechosa.

La comparación «como los pueblos» no condena a otras personas por su origen. Recuerda que Israel no puede buscar su identidad imitando una adoración que desconoce a su propio libertador. La gratitud verdadera reconoce al dador y responde a su voluntad. El siguiente anuncio sobre era y lagar mostrará que ni el rito de celebración ni el entusiasmo colectivo pueden obligar a los bienes de la tierra a seguir sosteniendo una relación que los atribuye a otros dioses.

---

2 La era y el lagar no los alimentarán, y el vino nuevo le fallará.

El campo deja de sostener la falsa confianza

La pérdida de alimento y vino desmentirá la seguridad que Israel había puesto en sus celebraciones agrícolas.

Explicación del versículo

Era y lagar representan dos momentos esenciales de la provisión: el grano preparado y el fruto prensado. El versículo los personifica como proveedores que ya no alimentarán al pueblo. La advertencia responde a las eras mencionadas antes: el lugar asociado al salario de los amantes no puede garantizar la continuidad de los regalos.

«El vino nuevo le fallará» presenta una expectativa defraudada. Israel espera recibir lo acostumbrado y descubre que la abundancia no está a su disposición de manera independiente. El lenguaje no detalla si cada falta procederá de sequía, invasión o pérdida de acceso al campo; el siguiente versículo ampliará el horizonte a la expulsión de la tierra.

El juicio toca aquello con lo que el pueblo argumentaba a favor de sus ídolos. La fecundidad atribuida a ellos deja de responder, revelando que nunca fue una esfera separada del gobierno de Jehová. La escasez anunciada debe conducir a reconocer al Señor, no únicamente a aumentar la intensidad de los mismos cultos. La relación con el dador es el asunto que la pérdida de sus dones pone al descubierto.

---

3 No permanecerán en la tierra del SEÑOR;
Efraín volverá a Egipto, y en Asiria comerán alimentos impuros.

La pérdida de la tierra y de la vida del pacto

El anuncio de expulsión muestra que Israel puede perder el lugar donde disfrutaba de los dones de Jehová.

Explicación del versículo

La expresión «tierra del SEÑOR» corrige una idea de posesión absoluta. Israel vive en un don que no le concede autonomía frente al dador. La infidelidad del pacto afecta su permanencia y hace que la pérdida de cosechas desemboque en una crisis más amplia: dejar de habitar en la tierra recibida.

Egipto y Asiria aparecen juntos. Egipto recuerda la servidumbre de la que Israel fue sacado y puede nombrar también un destino buscado por quienes huyen. Asiria señala el poder bajo el cual se anuncia una condición de sometimiento. El versículo no exige que cada individuo siga un mismo itinerario por ambos países; reúne la inversión del éxodo y la amenaza de una vida dominada por otros.

Comer alimentos impuros expresa la ruptura de las condiciones de vida y culto ligadas al pacto. No se trata de una acusación étnica contra todas las personas extranjeras, sino de la condición del pueblo privado de su orden acostumbrado. Los siguientes versículos mostrarán que la pérdida alcanza las ofrendas y las fiestas: salir de la tierra significa mucho más que cambiar de paisaje.

---

4 No derramarán vino como ofrenda al SEÑOR ni le serán gratos sus sacrificios.
Les serán como pan de enlutados: todos los que lo coman se contaminarán.
Su pan será solo para ellos;
no entrará en la casa del SEÑOR.

El alimento que ya no llega al santuario

El destierro afectará la posibilidad de presentar las ofrendas habituales y dejará al pueblo concentrado en su propia supervivencia.

Explicación del versículo

El vino no será derramado a Jehová y los sacrificios no le serán gratos. La pérdida del orden cultual se suma a la del alimento. El pueblo que había confiado en la abundancia de altares descubrirá que su práctica religiosa no puede continuar intacta al margen de la relación que ha quebrantado.

La comparación con pan de enlutados sitúa la comida en un ámbito asociado a muerte y contaminación ritual. No significa que quienes lloran a un ser querido sean moralmente inferiores. Dentro de las categorías del culto, la cercanía de la muerte impide presentar esa comida como una ofrenda pura y aceptable. El símil expresa la condición de una comunidad desplazada y bajo juicio.

«Su pan será solo para ellos» describe una vida reducida al sustento personal, sin que ese alimento entre en la casa de Jehová. Comer no equivale aquí a gozar de una comunión restablecida. La advertencia deshace la ilusión de que basta disponer de una víctima o de una mesa para asegurar el favor divino. Israel necesita la restauración de su relación con el Señor, no únicamente preservar el consumo que acompañaba sus celebraciones.

---

5 ¿Qué harán en el día de la celebración señalada y en el día de la fiesta del SEÑOR?

La fiesta que el destierro vuelve imposible

La pregunta obliga a imaginar la pérdida de las celebraciones que daban ritmo e identidad a la comunidad.

Explicación del versículo

Después de anunciar que el pan no entrará en la casa de Jehová, el profeta pregunta qué hará el pueblo en el día señalado. El calendario seguirá recordando una ocasión de encuentro y adoración, pero las

condiciones para celebrarla habrán sido quebradas. La pregunta concentra la dimensión espiritual de la pérdida.

«Fiesta del SEÑOR» recuerda a quién pertenecía la celebración. No era una propiedad nacional capaz de funcionar por sí sola ni un recurso que pudiera trasladarse sin ninguna consecuencia a una vida de infidelidad. El Señor del día festivo es también el que juzga el uso que Israel hizo de él.

La interrogación no propone una solución litúrgica alternativa en este punto. Busca que el pueblo mida lo que está despreciando antes de perderlo. El contraste con el júbilo de 9:1 es deliberado: la alegría que hoy ignora la culpa no podrá asegurar la fiesta de mañana. El llamado implícito es escuchar la advertencia del Dios que todavía habla, en lugar de tratar la continuidad del calendario como prueba de que la relación del pacto permanece intacta.

---

6 Miren, se han ido a causa de la destrucción;
Egipto los recogerá, Menfis los sepultará.
Las ortigas se apoderarán de sus tesoros de plata, y los espinos crecerán en sus tiendas.

El refugio que termina en sepultura

Huir de la destrucción no garantiza hallar vida lejos de la relación con Jehová.

Explicación del versículo

El pueblo se marcha a causa del desastre, pero Egipto no aparece como una solución capaz de devolver lo perdido. «Los recogerá» queda inmediatamente explicado por «Menfis los sepultará». El lugar buscado como refugio se convierte en escenario de muerte. La fuerza de la advertencia reside en esa inversión de expectativas.

Menfis da concreción al anuncio egipcio sin ofrecer aquí la biografía de los que llegarán ni una lista de sepulturas. El texto no necesita que el lector reconstruya cada desplazamiento para comprender que escapar de un peligro visible no equivale a quedar fuera del juicio de Jehová.

Mientras tanto, ortigas y espinos ocupan los tesoros y las tiendas. La personificación de la vegetación como heredera muestra una tierra abandonada: los objetos valiosos permanecen sin sus dueños y las viviendas pierden su función. La plata que podía haber servido para la vida o que se había invertido en ídolos no puede impedir que la naturaleza invada el espacio deshabitado. El versículo reúne dos pérdidas, la de quienes parten y la de aquello que dejan, para deshacer la ilusión de una seguridad material independiente del Señor.

---

7 Han llegado los días del castigo, han llegado los días de la retribución;
Israel lo sabrá.
El profeta es un necio, el hombre inspirado es un loco, por la magnitud de tu iniquidad y la abundancia de hostilidad.

El día en que Israel tendrá que reconocer la verdad

La llegada del juicio confronta a un pueblo que recibe con hostilidad la palabra que lo advierte.

Explicación del versículo

La repetición «han llegado» da urgencia al anuncio. Castigo y retribución nombran una intervención que corresponde a la culpa. «Israel lo sabrá» contrasta con el conocimiento rechazado: lo que el pueblo no quiso reconocer mediante la palabra quedará expuesto en su experiencia.

Las frases sobre el profeta necio y el hombre inspirado loco admiten una discusión sobre la voz que las pronuncia. A la luz del centinela rodeado de hostilidad en el versículo siguiente, pueden entenderse como el desprecio dirigido al mensajero verdadero por sus oyentes. También han sido leídas como una denuncia de profetas extraviados. La NTBT conserva la formulación breve y no añade una identificación que el verso no explica por completo.

En cualquiera de las lecturas, no corresponde concluir que toda palabra profética procede de insensatez. El contexto denuncia una iniquidad grande y una hostilidad abundante que impiden escuchar. La experiencia de rechazo tampoco demuestra por sí sola que cualquier persona sea profeta: la autoridad pertenece al mensaje de Jehová. Aquí el pleito obliga a enfrentar la verdad que el pueblo intenta descalificar, en vez de neutralizarla mediante insultos a quien la comunica.

---

8 El profeta es centinela de Efraín junto a mi Dios;
en todos sus caminos hay una trampa de cazador, y hostilidad en la casa de su Dios.

El centinela rodeado de trampas

La misión de advertir a Efraín se encuentra con oposición incluso dentro del ámbito religioso.

Explicación del versículo

La NTBT presenta al profeta como centinela de Efraín junto a su Dios. La figura señala vigilancia y advertencia: el mensajero no tiene como tarea producir tranquilidad a cualquier precio, sino comunicar el peligro desde la relación con Jehová. Esa función explica por qué su palabra puede resultar incómoda a una comunidad que niega su condición.

La trampa de cazador y la hostilidad describen el ambiente en que realiza su misión. El cazador busca capturar; la imagen expresa una oposición que no se limita a desacuerdo honesto con una idea. El profeta encuentra peligro en sus caminos. El versículo no proporciona detalles para reconstruir atentados concretos o identificar por nombre a sus autores.

La «casa de su Dios» hace especialmente grave la denuncia: la resistencia puede instalarse allí donde se pretende honrar a Jehová. Un espacio religioso no garantiza que la palabra divina sea recibida con fidelidad. La continuidad con 9:7 permite entender el desprecio dirigido al profeta dentro de una lucha más profunda: el pueblo no quiere que su maldad quede expuesta. Rechazar al centinela no elimina el peligro que él anuncia.

---

9 Se han corrompido profundamente, como en los días de Gabaa;
él recordará su iniquidad y castigará sus pecados.

La memoria de Gabaa vuelve como acusación

La corrupción presente es comparada con un episodio antiguo en el que Israel toleró una violencia extrema.

Explicación del versículo

«Se han corrompido profundamente» describe una culpa arraigada. La comparación con los días de Gabaa evoca la violencia narrada en Jueces 19:22–25 y el conflicto posterior cuando Benjamín se negó a entregar a los responsables, según Jueces 20:11–14. No se trata solo de recordar un crimen antiguo, sino de advertir una continuidad moral.

La comunidad puede indignarse ante las atrocidades del pasado y reproducir en el presente la disposición que las protegió. La referencia histórica elimina la excusa de una culpa desconocida: Israel tiene en sus propias Escrituras una memoria que revela adónde conduce encubrir el mal y resistir la corrección.

«Recordará» y «castigará» afirman que Jehová no comparte el olvido interesado del pueblo. El juicio corresponde a pecados que no se vuelven inocentes por haber adquirido costumbre o respaldo comunitario. La comparación tampoco autoriza a idealizar a todos los actores del relato de Jueces; el propósito es mostrar la profundidad de una corrupción que exige una respuesta del Señor y no puede curarse mediante una reputación religiosa favorable.

La fecundidad perdida por la infidelidad

---

10 «Como uvas en el desierto encontré a Israel;
como el primer higo de una higuera en su primera cosecha vi a sus padres.
Pero ellos fueron a Baal-peor, se consagraron a la vergüenza y se volvieron abominables como aquello que amaban.

El gozo del encuentro traicionado

Jehová recuerda a Israel como un fruto deseable que después se entregó a una adoración vergonzosa.

Explicación del versículo

Uvas en el desierto e higos tempranos comunican sorpresa agradable y deleite. La imagen recuerda el amor con que Dios recibió a los padres del pueblo, no una inspección agrícola ni la afirmación de que aquella generación careciera de todo pecado. El contraste prepara el dolor de la traición.

Baal-peor ofrece el ejemplo histórico. Números 25:1–5 relaciona la prostitución, la participación en sacrificios ajenos y la unión con ese culto. Oseas interpreta la acción como una consagración a la vergüenza. El lenguaje que debía expresar dedicación al Santo se aplica de manera amarga a una lealtad que lo abandona.

«Como aquello que amaban» describe una transformación por la dirección del amor. La adoración no deja intacto al adorador: los afectos y prácticas de Israel lo conforman a lo que persigue. La abundancia que había despertado deleite no protege al pueblo si se convierte en ocasión de infidelidad. Los anuncios siguientes sobre pérdida de hijos y fruto mostrarán el derrumbe de una fecundidad que se había separado de su verdadero dador.

---

11 Efraín: su gloria volará como un ave;
no habrá nacimiento, ni embarazo, ni concepción.

La gloria que no puede retenerse

La fecundidad de Efraín, motivo de su orgullo, aparece amenazada desde la concepción hasta el nacimiento.

Explicación del versículo

La gloria vuela como un ave: aquello que parecía caracterizar al pueblo puede escapar sin que este logre retenerlo. La imagen continúa la inversión del fruto deseable de 9:10. La bendición recibida no se convierte en una propiedad independiente de Jehová que garantice el futuro aunque la relación con él sea repudiada.

La secuencia retrocede desde el nacimiento hacia el embarazo y la concepción. Al nombrar las etapas, el anuncio expone la vulnerabilidad de toda continuidad generacional. La amenaza no se limita a una pérdida ocasional de prestigio o a una reducción de riquezas: alcanza la posibilidad de que la vida de la comunidad siga adelante.

El lenguaje es una sentencia profética dirigida a Israel dentro de su infidelidad histórica. No debe usarse para identificar la infertilidad de una persona con una culpa concreta ni para medir su valor por su descendencia. El texto muestra cuán destructiva es la ruptura que el pueblo considera provechosa. El próximo versículo ampliará el anuncio: aun cuando haya hijos criados, la retirada de la presencia favorable de Jehová dejará expuesta la seguridad de las familias.

---

12 Aunque críen a sus hijos, se los quitaré hasta que no quede hombre alguno.
¡Ay de ellos también cuando me aparte de ellos!

La retirada de Dios y el duelo de las familias

El juicio anunciado alcanza incluso a la descendencia que ya ha crecido, mostrando la profundidad de la pérdida.

Explicación del versículo

El «aunque» cierra una posible salida a la amenaza anterior. No basta con que la concepción y el nacimiento hayan ocurrido: la comunidad sigue siendo vulnerable cuando los hijos llegan a crecer. El lenguaje extremo presenta una catástrofe que deshace la confianza en una continuidad asegurada por el solo hecho de tener descendencia.

Jehová habla como autor del juicio. El pasaje no encomienda a los oyentes quitar la vida a nadie ni ofrece una medida humana que deba ejecutarse en nombre de esta sentencia. Describe el desastre que recaerá sobre una nación cuya violencia y deslealtad han sido denunciadas largamente. Su severidad exige escuchar el lamento, no disfrutarlo.

La exclamación final identifica el corazón de la tragedia: «cuando me aparte de ellos». Israel había buscado dones sin reconocer al dador; ahora se anuncia lo que significa quedar sin su protección favorable. La esperanza posterior del libro será conmovedora precisamente por esta gravedad: Jehová preguntará cómo abandonar a Efraín y prometerá sanar su infidelidad. Esa compasión futura no hace imaginario el dolor del juicio presente.

---

13 Efraín, según lo he visto, está como Tiro, plantado en una pradera;
pero Efraín sacará a sus hijos hacia el verdugo».

La aparente buena plantación no evita la ruina

La seguridad de Efraín contrasta con el destino violento al que se encamina su descendencia.

Explicación del versículo

La NTBT conserva la comparación con Tiro y la imagen de estar plantado en una pradera. El hebreo contiene צוֹר, *Tsor*, «Tiro», dentro de una frase de construcción difícil. El cuadro comunica una condición favorable, como la de algo bien establecido y con recursos para prosperar. La frase hebrea tiene dificultades de interpretación, por lo que no conviene utilizarla para reconstruir una descripción geográfica precisa de Tiro o una historia desconocida de su agricultura.

El contraste introducido por «pero» gobierna el versículo. Efraín, pese a esa apariencia de seguridad, sacará a sus hijos hacia el verdugo. La escena expresa el desastre de una comunidad que no puede

proteger su futuro. No explica aquí una ceremonia específica ni dice que cada padre elija conscientemente la muerte de su hijo.

La palabra enfrenta las expectativas creadas por la prosperidad con la realidad del juicio. Haber sido plantado en condiciones favorables no garantiza que la infidelidad carezca de consecuencias. La acusación a los príncipes del versículo 15 ayudará a comprender la dimensión comunitaria: los responsables de gobernar también han sido rebeldes. La pérdida anunciada no puede tratarse como un problema privado desligado de la orientación religiosa y política de Israel.

---

14 Dales, SEÑOR;
¿qué les darás?
Dales un vientre que aborte y pechos secos.

Una oración estremecida ante el desastre

El profeta interrumpe el anuncio con una petición dura, formulada bajo el peso de la muerte que amenaza a la descendencia.

Explicación del versículo

«Dales, SEÑOR» se interrumpe con «¿qué les darás?». La pregunta hace perceptible el desconcierto ante la magnitud del juicio. Lo que sigue, un vientre que pierde su fruto y pechos secos, utiliza las mismas realidades de nacimiento y crianza que dominan la unidad. El texto no presenta una celebración de la esterilidad ni una regla para las familias.

La petición puede entenderse como el ruego de que no lleguen a crecer hijos destinados a la matanza anunciada en los versículos anteriores. Esa lectura reconoce la tensión de un mal menor dentro de una situación extrema; el pasaje no explica de manera completa la intención interior del profeta. Conviene distinguir lo que pide de la reconstrucción de todos sus motivos.

Es una oración situada dentro del juicio nacional, no una autorización para provocar pérdidas gestacionales o negar alimento a un niño. Su función es hacer sentir la devastación de una vida comunitaria que ha llegado a comprometer su futuro. La esperanza del libro no consistirá en convertir esa pérdida en ideal, sino en que Jehová venza la infidelidad y vuelva a dar vida al pueblo que no puede salvarse a sí mismo.

---

15 «Toda su maldad está en Gilgal;
allí los aborrecí.
Por la maldad de sus obras los expulsaré de mi casa;
no los amaré más.
Todos sus príncipes son rebeldes.

La expulsión de una casa traicionada

Gilgal representa un foco de maldad, y los príncipes aparecen como responsables rebeldes dentro de la sentencia.

Explicación del versículo

El lugar al que ya se había prohibido acudir en 4:15 vuelve como escenario de una infidelidad que provoca rechazo. «Toda su maldad» concentra la acusación en Gilgal sin exigir que cada pecado de Israel haya ocurrido físicamente allí. El sitio representa una vida religiosa que se ha vuelto contraria a Jehová.

Expulsar «de mi casa» retoma el lenguaje de pertenencia. El pueblo no puede reclamar habitación segura mientras convierte la casa en lugar de traición. La negativa a seguir amándolos expresa aquí retirada del favor que habían dado por supuesto. Debe leerse como una sentencia real en esta relación quebrantada, sin convertirla en una definición que prohíba al mismo Dios anunciar después su compasión en 11:8–9.

Los príncipes son llamados rebeldes. La culpa no se limita a ritos populares que el gobierno pudiera observar desde fuera; atraviesa la dirección de la comunidad. El juicio expone una casa y una autoridad que no escuchan a su Señor. La restauración futura dependerá de la libertad misericordiosa de Jehová, no de que el cargo de los dirigentes o el nombre de un santuario haya conservado un derecho irrevocable a su aprobación.

---

16 Efraín ha sido herido;
su raíz se ha secado, no producirán fruto.
Aunque den a luz, mataré a los hijos amados de su vientre».

La raíz seca de un pueblo sin fruto

La imagen vegetal resume la pérdida de fecundidad y la amenaza que alcanza a los hijos más amados.

Explicación del versículo

Efraín es presentado como una planta herida cuya raíz se ha secado. La imagen retrocede al origen del fruto: no basta con conservar una apariencia exterior si aquello que sostiene la vida ya no alimenta. El pueblo que atribuía su fecundidad a otros dioses descubre la fragilidad de lo que consideraba su gloria.

La segunda frase impide reducir el anuncio a una mala cosecha. Aun si hay nacimientos, el juicio alcanzará a los hijos amados. El lenguaje expone una pérdida terrible, no una valoración negativa de esos niños. Precisamente llamarlos amados hace sentir la magnitud del dolor. La nación no puede tratar la vida del pacto como un juego religioso sin consecuencias para su futuro.

La figura contrasta con la restauración final del libro, donde Jehová será rocío e Israel volverá a florecer y echar raíces. Ese futuro dependerá de la acción del Señor que sana, y no de una técnica para producir fruto al margen de él. Aquí la sentencia reclama que el pueblo reconozca la gravedad de su infidelidad antes de convertir la esperanza en una excusa para continuarla.

---

17 Mi Dios los rechazará porque no lo han escuchado, y andarán errantes entre las naciones.

La falta de escucha conduce a la dispersión

El profeta resume la sentencia identificando la causa del rechazo: Israel no ha escuchado a su Dios.

Explicación del versículo

«Mi Dios» marca la voz del mensajero que reconoce la autoridad de Jehová. No convierte al profeta en dueño del Señor ni hace del juicio una revancha personal. La razón que ofrece es explícita: el pueblo no ha escuchado. La crisis procede de una negativa sostenida a recibir la palabra que lo confronta.

Andar errante entre las naciones contrasta con habitar de manera estable en la tierra de Jehová, según 9:3. Las naciones buscadas como fuentes de protección se convierten en el ámbito de una vida dispersa. El pueblo pierde la seguridad que esperaba conservar mediante sus alianzas y sus prácticas religiosas.

El cierre reúne los temas de la unidad: dones mal atribuidos, culto no aceptado, profecía resistida y futuro amenazado. La falta de escucha es la raíz que los articula. No se anuncia aquí que Dios haya perdido para siempre la capacidad de reunir, pues el libro volverá a prometer regreso y habitación. La sentencia

describe lo que la rebelión merece; la futura restauración mostrará una misericordia que no procede del mérito de quienes habían desoído al Señor.

Capítulo 10

La prosperidad desviada hacia la idolatría

---

1 Israel es una vid frondosa que produce fruto para sí.
Cuanto más abundaba su fruto, más multiplicaba los altares;
cuanto más prosperaba su tierra, más hermosas hacían sus piedras sagradas.

El fruto usado para multiplicar la infidelidad

Israel ha convertido la prosperidad recibida en una inversión creciente en su culto culpable.

Explicación del versículo

La vid frondosa presenta una comunidad capaz de producir fruto. La acusación no consiste en que toda abundancia sea mala, sino en la dirección que se le da: produce «para sí». La segunda parte explica cómo se manifiesta esa orientación. Cuanto más fruto recibe, más altares multiplica; cuanto mejor le va a la tierra, más embellece las piedras sagradas.

La relación proporcional revela un hábito profundo. La prosperidad no conduce a reconocer con gratitud la autoridad de Jehová, sino que amplía los medios de una adoración que lo traiciona. El recurso material puede ser don verdadero y a la vez convertirse en instrumento de una respuesta falsa. El éxito visible del culto no demuestra que Dios lo apruebe.

El versículo continúa 8:11, donde los altares abundantes se habían vuelto ocasión de pecado. La imagen agrícola prepara el resto del capítulo, que hablará de surcos, arado, siembra y cosecha. La pregunta no es únicamente cuánto produce Israel, sino qué está cultivando mediante su vida. Un fruto que alimenta la idolatría no puede sostener la relación que permite al pueblo existir.

---

2 Su corazón está dividido;
ahora cargarán con su culpa.
Él derribará sus altares y destruirá sus piedras sagradas.

El corazón dividido no queda sin examen

Jehová anuncia que derribará los objetos de culto vinculados a una lealtad engañosa.

Explicación del versículo

La división del corazón explica la contradicción entre prosperidad y fidelidad. Israel puede mantener lenguaje dirigido a Jehová mientras entrega sus bienes y su confianza a otros apoyos. El problema no se resuelve añadiendo una práctica religiosa correcta a una vida que conserva la misma duplicidad.

«Ahora cargarán con su culpa» afirma responsabilidad. Las consecuencias no son un accidente sin relación con la conducta anterior. El propio Señor derribará altares y piedras sagradas, de modo que aquello que el pueblo había embellecido no podrá protegerlo de la sentencia. La inversión de 10:1 es precisa: lo multiplicado mediante los dones recibidos será deshecho por su dador.

La destrucción de objetos no basta por sí sola para explicar la restauración; el corazón sigue siendo el centro del diagnóstico. La esperanza tendrá que alcanzar la lealtad interior, no solo modificar el paisaje cultual. El capítulo avanzará hacia un llamado a buscar a Jehová y sembrar justicia. Esa búsqueda requiere

reconocer la culpa que las ceremonias habían intentado cubrir y abandonar la pretensión de servir a Dios sin dejar de apoyarse en sus rivales.

---

3 Ahora dirán: «No tenemos rey porque no hemos temido al SEÑOR;
y el rey, ¿qué podría hacer por nosotros?».

La monarquía descubre su límite

La pérdida del rey deja al pueblo ante la relación que su poder político no puede reemplazar.

Explicación del versículo

Las palabras anticipadas reconocen una conexión entre ausencia de rey y falta de temor de Jehová. El reino no puede interpretarse únicamente como una estructura disponible para garantizar seguridad, independientemente de la fidelidad de quienes lo integran. La autoridad política participa de una vida comunitaria examinada por Dios.

La pregunta «¿qué podría hacer por nosotros?» pone al descubierto la insuficiencia del monarca frente al juicio. Puede expresar una desilusión que llega después de haber confiado demasiado en él. No significa que toda función de gobierno carezca siempre de utilidad, sino que ningún rey puede resolver por sí mismo la relación quebrantada con Jehová.

El contexto impide convertir estas palabras automáticamente en prueba de arrepentimiento pleno. El versículo siguiente seguirá denunciando juramentos falsos y pactos corruptos. Reconocer el fracaso de una institución puede ser necesario, pero todavía falta abandonar la lógica de mentira y autosuficiencia que la deformó. La esperanza del libro mira hacia una búsqueda renovada de Jehová y de David su rey, no hacia la simple sustitución de una autoridad fallida por otra igualmente desligada del Señor.

---

4 Hablan palabras, juran en falso y hacen pactos;
el juicio brota como hierba venenosa en los surcos del campo.

Una justicia que se ha vuelto venenosa

La palabra pública y los acuerdos han perdido fiabilidad, y el resultado de ese orden corrompe la vida común.

Explicación del versículo

Hablar, jurar y hacer pactos son actos capaces de sostener la confianza comunitaria. Aquí se han vaciado por la falsedad. La abundancia de compromisos pronunciados no equivale a una autoridad moral estable cuando quienes los formulan no reconocen la verdad que los obliga.

La imagen de los surcos enlaza con la vid del comienzo y con la agricultura que dominará el final del capítulo. En el terreno que debería producir alimento brota hierba venenosa. Así ocurre con el juicio cuando se integra en una vida de juramentos engañosos: el orden que debía proteger se convierte en fuente de daño. También puede percibirse el resultado judicial que la culpa está haciendo brotar contra el propio pueblo.

El texto no identifica la especie botánica ni exige reducir la acusación a un solo tratado. Su fuerza está en la contradicción entre apariencia de organización y fruto destructivo. Un gobierno con acuerdos, fórmulas y procedimientos puede seguir produciendo injusticia si su palabra carece de fidelidad. La restauración requiere una verdad que alcance los compromisos y sus efectos sobre el prójimo, en lugar de una nueva promesa que repita la misma mentira.

5 Por las becerras de Bet-avén tiemblan los habitantes de Samaria, pues su pueblo hará duelo por él;
y sus sacerdotes idólatras, que se regocijaban por él, harán duelo por su gloria, porque ha partido
de él.

El ídolo cuya pérdida causa duelo

La amenaza al becerro revela dónde habían puesto su gloria los habitantes y ministros del reino.

Explicación del versículo

Samaria tiembla por las imágenes de Bet-avén. El culto que pretendía dar seguridad necesita ahora ser defendido y llorado. El pueblo y los sacerdotes asociados a él descubren que su alegría dependía de algo vulnerable, incapaz de impedir su propio despojo.

El hebreo comienza con עֶגְלוֹת, *eglot*, forma plural traducida «becerras», y continúa con referencias singulares al objeto de duelo. La variación no autoriza a inventar un número exacto de imágenes presentes en esta escena. El argumento se concentra en la gloria del culto que está siendo retirada, y el versículo siguiente hablará de llevar su imagen a Asiria.

Bet-avén conserva la designación de reproche asociada a Betel: la casa que pretendía expresar una relación con Dios se ha vuelto lugar de engaño. El duelo no demuestra que el ídolo tenga vida; muestra cuánto se había ligado la identidad del pueblo a él. El juicio hará visible que perder una imagen no equivale a perder al Dios verdadero, pero sí expone la falsedad de haber colocado en ella la confianza que correspondía a Jehová.

6 También él será llevado a Asiria como tributo al rey Jareb.
Efraín recibirá vergüenza, e Israel se avergonzará de su consejo.

El protector termina convertido en tributo

La imagen venerada será llevada al poder extranjero del que Israel esperaba ayuda.

Explicación del versículo

«También él» continúa la referencia al becerro del versículo anterior. No solo la población y sus recursos quedan sometidos: el supuesto protector del reino pasa a formar parte de lo que se entrega a Asiria. La ironía destruye su pretensión divina. Lo que debía librar al pueblo no puede evitar ser transportado como un objeto.

El rey Jareb retoma la designación discutida de Oseas 5:13. El contexto identifica el poder asirio sin exigir que Jareb sea un nombre personal establecido con certeza. La afirmación central es su posición como receptor de un tributo que humilla a Israel y a su culto.

Efraín recibe vergüenza e Israel se avergüenza de su consejo. La planificación que prometía seguridad queda juzgada por su fruto. No es suficiente que una decisión haya parecido ingeniosa o haya tenido respaldo de dirigentes y sacerdotes. La falta de conocimiento de Jehová ha hecho del propio culto una carga y del aliado una autoridad dominante. La restauración no puede venir de recuperar el mismo objeto para reconstruir la misma falsa confianza.

7 El rey de Samaria desaparecerá como una astilla sobre la superficie del agua.

La autoridad real arrastrada por la corriente

El rey que parecía sostener a Samaria aparece tan vulnerable como una astilla sobre el agua.

Explicación del versículo

La brevedad del anuncio corresponde a la fragilidad de su imagen. El monarca no controla el movimiento que lo lleva; es comparado con algo pequeño y ligero sobre una superficie más poderosa que él. La autoridad que Israel podía percibir como firme queda reducida a una condición de impotencia.

El versículo continúa la pérdida del becerro. El culto y la monarquía, dos centros de seguridad del reino, caen dentro del mismo horizonte. La nación no puede sostener uno mediante el otro como si alguno quedara fuera del juicio de Jehová. El rey no salvará la imagen ni la imagen salvará al rey.

No se comunica aquí el nombre del gobernante ni la fecha exacta de su caída. La comparación tiene como función explicar el límite de un poder político separado del temor del Señor, tema ya formulado en 10:3. Su desaparición no demuestra que Jehová haya perdido gobierno sobre la historia; revela que la dignidad humana, por visible que sea, no puede ocupar el lugar de Dios. El siguiente versículo ampliará la ruina hacia los lugares altos y los altares del reino.

---

8 Serán destruidos los lugares altos de Avén, el pecado de Israel.
Espinos y cardos crecerán sobre sus altares.
Dirán a los montes: «¡Cúbrannos!», y a las colinas: «¡Caigan sobre nosotros!».

El refugio imposible ante el juicio

La destrucción del culto idólatra provoca un clamor que preferiría desaparecer antes que enfrentar la catástrofe.

Explicación del versículo

Los lugares altos de Avén son llamados pecado de Israel porque encarnan su infidelidad. Espinos y cardos creciendo sobre los altares muestran abandono y pérdida de uso. La estructura que parecía asegurar una presencia protectora queda invadida por la vegetación. No puede defenderse a sí misma ni amparar a sus adoradores.

La petición a montes y colinas comunica terror extremo. El pueblo no está encontrando en ellos un santuario eficaz; pide que lo cubran o caigan sobre él. La imagen expresa el deseo desesperado de escapar de un juicio para el que las antiguas seguridades ya no ofrecen salida.

Jesús retoma este clamor al advertir a las hijas de Jerusalén en Lucas 23:28–31. Apocalipsis 6:15–17 lo relaciona con el día de la ira y con el Cordero. Estas relaciones canónicas muestran la gravedad de enfrentar el juicio de Dios sin refugio en él. Jesucristo no es un objeto religioso que se pueda manipular; es el Señor y Salvador ante quien la falsa confianza debe ceder a una fe verdadera.

---

9 «Desde los días de Gabaa has pecado, Israel;
allí se han quedado.
¿No los alcanzará en Gabaa la guerra contra los hijos de la iniquidad?

La culpa antigua que sigue presente

Jehová vuelve a Gabaa para denunciar una continuidad de rebelión que Israel no ha abandonado.

Explicación del versículo

«Desde los días de Gabaa» retoma la memoria utilizada en 9:9. La violencia y la defensa de sus responsables, conocidas por el relato de Jueces, no son para Oseas una curiosidad remota. Israel se ha quedado en una disposición semejante: conserva una lealtad a la culpa que impide escuchar la corrección.

«Allí se han quedado» puede entenderse dentro de esa permanencia moral. No exige imaginar que toda la nación continúe habitando físicamente en Gabaa. La pregunta sobre la guerra advierte que el juicio no dejará indefinidamente sin respuesta a quienes se identifican con los hijos de la iniquidad.

La alusión recuerda que el pasado del pueblo no contiene solo victorias y privilegios, sino también advertencias contra la corrupción interna. Usar la identidad de Israel para proteger el pecado contradice el propósito de su elección. La autoridad divina no está obligada a respaldar a quienes se presentan como sus representantes mientras repiten la maldad denunciada en sus propias Escrituras. El versículo siguiente señalará que Jehová decide el momento y el alcance de la disciplina, incluso cuando la ejecute mediante pueblos extranjeros.

---

10 Cuando yo lo desee, los disciplinaré;
los pueblos se reunirán contra ellos cuando sean atados por sus dos iniquidades.

La disciplina no depende del permiso de Israel

Jehová declara su autoridad para enfrentar la culpa que el pueblo ha querido mantener sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Cuando yo lo desee» responde a una resistencia que ha durado desde la memoria de Gabaa. La demora no significa aprobación ni incapacidad. El Señor conserva la iniciativa para disciplinar, y las naciones pueden ser reunidas contra Israel como instrumentos de ese juicio.

La atadura expresa pérdida de libertad. El pueblo que buscaba asegurar su autonomía mediante ídolos y alianzas termina sometido a poderes que no controla. Esa inversión ya había aparecido en las imágenes de la red y del tributo: apartarse de Jehová no produce la libertad que Israel promete a sí mismo.

Las «dos iniquidades» constituyen una expresión difícil cuyo referente no se identifica de manera explícita en esta línea. Se han propuesto distintas parejas de pecados o vínculos con la historia del reino, pero el texto no exige presentar ninguna como certeza. El punto seguro es la conexión entre culpa y sujeción. La lectura debe mantener esa responsabilidad sin fabricar un inventario que Jehová no detalla aquí. El yugo del versículo siguiente prolongará la imagen de una libertad perdida y abrirá el llamado a labrar de otra manera.

El llamado a buscar al SEÑOR y sembrar justicia

---

11 Efraín es una novilla adiestrada a la que le gusta trillar, pero yo pasaré un yugo sobre su hermoso cuello.
Unciré a Efraín;
Judá arará y Jacob rastrillará para él.

De la trilla agradable al trabajo bajo yugo

La imagen de la novilla muestra que la vida del pueblo entrará en una etapa de carga y disciplina.

Explicación del versículo

Efraín es una novilla adiestrada que disfruta de la trilla. La escena presupone un trabajo conocido y favorable, en contraste con la carga que sigue. Deuteronomio 25:4 permite al animal que trilla comer sin bozal; esa disposición ayuda a percibir la diferencia entre una tarea que permite alimentarse y el trabajo más pesado evocado por el yugo.

Jehová pasa sobre el hermoso cuello y unce a Efraín. El rasgo que expresaba vigor no lo deja fuera de la disciplina. La imagen no necesita una equivalencia secreta para cada parte del animal: comunica que el pueblo dejará de vivir según su comodidad y deberá enfrentar una carga real.

Judá y Jacob quedan incorporados al cuadro mediante arar y rastrillar. La ampliación impide reservar la responsabilidad al norte. Las labores preparan el lenguaje de 10:12–13: existe una manera de sembrar y cosechar que responde a la justicia y otra que produce mentira. El cambio que se reclama alcanza el rumbo de toda la comunidad, no solo la cantidad de esfuerzo invertido en el mismo campo culpable.

---

12 Siembren para ustedes en justicia, cosechen conforme a la misericordia;
abran para ustedes tierra sin labrar.
Es tiempo de buscar al SEÑOR hasta que venga y haga llover justicia sobre ustedes.

Abrir el terreno para una vida distinta

Jehová llama a buscarlo con una respuesta concreta de justicia y amor fiel.

Explicación del versículo

La siembra y la cosecha describen una vida orientada de otra manera. Sembrar justicia se opone a cultivar el daño al prójimo; cosechar conforme a la misericordia vincula el fruto con el amor leal que Dios desea. El llamado no propone comprar el perdón mediante suficientes obras, sino abandonar la práctica que expresa la infidelidad.

La tierra sin labrar necesita ser abierta antes de recibir semilla. La imagen exige un comienzo real, en lugar de mantener la superficie endurecida bajo una apariencia religiosa. El tiempo de buscar a Jehová es ahora. La urgencia contrasta con los años de resistencia que se han recordado desde Gabaa.

«Hasta que venga» mantiene la dependencia del Señor. El pueblo debe responder, pero no puede producir por sí mismo la justicia que se compara con lluvia venida de él. La instrucción y la acción restauradora de Jehová hacen posible el fruto. En la esperanza cristiana, esa relación descansa en la gracia de Jesucristo, nuestro Salvador: las obras justas expresan la vida recibida por la fe, no sustituyen su obra ni convierten al pecador en su propio redentor.

Aplicación editorial

Identifica una práctica injusta que has tolerado y abandónala delante del Señor. Busca su guía conforme a la Escritura y da un paso de obediencia como respuesta a su gracia.

---

13 Ustedes han arado maldad, han cosechado injusticia y han comido fruto de mentira, porque tú has confiado en tu camino, en la multitud de tus guerreros.

La cosecha revela la confianza verdadera

Israel ha producido un fruto contrario al que Jehová acaba de reclamar porque confía en su propio camino y en su fuerza militar.

Explicación del versículo

Arar maldad, cosechar injusticia y comer mentira describen una secuencia completa. El pueblo no solo comete actos aislados: prepara el terreno, recibe el resultado y vive de él. La repetición agrícola muestra que el fruto tiene relación con la orientación que se ha cultivado.

La causa está expresada al final. Israel confía en su camino y en la multitud de guerreros. El problema no es simplemente disponer de personas capaces de defender el país, sino hacer de esos recursos el fundamento que permite ignorar a Jehová. La fuerza militar se convierte en una justificación para conservar una vida organizada por la mentira.

El contraste con 10:12 es directo. Allí la búsqueda del Señor y la lluvia de justicia abrían un futuro distinto; aquí la autosuficiencia ha dado un fruto que no sostiene la verdad. Comerlo significa participar de sus beneficios aparentes y de sus consecuencias. El anuncio de destrucción de fortalezas en el versículo siguiente responderá precisamente al apoyo invocado: aquello que Israel considera suficiente para protegerse no podrá librarlo cuando su propia vida contradice al Dios que gobierna.

---

14 Se levantará un tumulto entre tu pueblo, y todas tus fortalezas serán devastadas, como Salmán
devastó Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue despedazada junto con sus hijos.

Las fortalezas no impedirán la catástrofe

La confianza en los guerreros será respondida por una guerra que alcanzará incluso a las familias más vulnerables.

Explicación del versículo

El tumulto que se levanta contrasta con la seguridad invocada en 10:13. El pueblo confiaba en la multitud de sus combatientes, pero sus fortalezas serán devastadas. El juicio golpea precisamente el fundamento visible al que se había entregado la confianza.

Salmán y Bet-arbel aparecen como recuerdo de una destrucción brutal. El versículo no identifica al atacante mediante una genealogía ni sitúa la localidad con datos suficientes para imponer una identificación histórica exacta. La comparación cumple su función sin convertir una propuesta sobre el nombre en certeza. Los oyentes reciben la imagen de una batalla en que la defensa cayó y la violencia alcanzó a madres e hijos.

La mención de esas víctimas muestra el costo humano del desastre. El anuncio no prescribe esa crueldad ni la presenta como conducta que el lector deba imitar. Hace sentir que la infidelidad de una comunidad dirigida por príncipes culpables puede desembocar en pérdidas que exceden a los responsables inmediatos. Frente a la idealización de la guerra como solución de seguridad, la palabra de Jehová expone el futuro terrible al que conduce la confianza que rechaza su justicia.

---

15 Así les hará Betel a causa de su enorme maldad;
al amanecer será destruido por completo el rey de Israel».

Betel no podrá preservar al rey

El culto que prometía seguridad se convierte en testigo de la maldad que lleva al reino a su ruina.

Explicación del versículo

«Así» enlaza el anuncio con la devastación de Bet-arbel. Betel aparece como causa representativa de la catástrofe por su papel en la infidelidad de Israel. No se le atribuye a la localidad un poder divino para

atacar, sino que el culto allí sostenido encarna una culpa cuyas consecuencias alcanzan al conjunto del reino.

La expresión «enorme maldad» intensifica la acusación. El problema no es un detalle secundario de organización religiosa, sino una vida que multiplica altares, desprecia la verdad y confía en su fuerza. El rey comparte el destino del orden que no ha guiado hacia Jehová.

El amanecer, que podría evocar comienzo y renovación, acompaña aquí una destrucción completa. La rapidez del desenlace impide seguir aplazando el retorno como si siempre hubiera tiempo para conservar las mismas decisiones. El capítulo había mostrado una vid abundante; termina con un monarca incapaz de asegurar su propia permanencia. La esperanza deberá proceder de una relación renovada con el Señor, cuyo amor por Israel será recordado al comenzar el capítulo siguiente.

Capítulo 11

Dios se compadece de su pueblo obstinado

---

1 «Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

El hijo llamado desde Egipto

Jehová recuerda el origen de Israel mediante la imagen de un padre que ama y llama a su hijo.

Explicación del versículo

El «cuando» mira hacia atrás: Israel era niño y Dios lo amó. La condición de hijo no nace de una hazaña que obligara a Jehová a favorecerlo. La liberación de Egipto se presenta como iniciativa de amor. Éxodo 4:22–23 llama a Israel hijo y primogénito de Jehová al exigir que el faraón lo deje salir para servirle. La filiación implica una relación recibida y una vocación de respuesta.

La frase hebrea מִמִּצְרַיִם קָרָאתִי לִבְנִי, *mimmitsráyim qaráti livní*, significa «de Egipto llamé a mi hijo». En su contexto original, el hijo es Israel y el llamado recuerda el éxodo. La acusación siguiente hará doloroso el contraste: el amado responde alejándose.

Mateo 2:13–15 cita expresamente estas palabras en relación con Jesús y su estancia en Egipto. Mateo presenta al Hijo de Dios recorriendo y llevando a cumplimiento la historia de Israel. Esta lectura no exige negar que Oseas habla primero del pueblo; reconoce que la historia del hijo colectivo alcanza una plenitud decisiva en el Hijo fiel, Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

La relación con Cristo permite contemplar juntos la gracia del Padre y la obediencia del Hijo. Jesús no llega para confirmar la infidelidad humana, sino para salvar de ella. La esperanza de pertenecer al Padre descansa en su obra, y la vida obediente surge como respuesta a ese amor recibido.

---

2 Cuanto más los llamaban, más se alejaban de ellos;
sacrificaban a los baales y quemaban incienso a las imágenes talladas.

La llamada respondida con alejamiento

La memoria del amor de Jehová queda enfrentada a la persistencia de Israel en buscar otros dioses.

Explicación del versículo

El contraste se expresa mediante una proporción dolorosa: cuanto más los llamaban, más se alejaban. El plural de quienes llaman puede entenderse en relación con los mensajeros por los que Dios exhorta a su

pueblo. El versículo no los identifica por nombre; concentra la atención en la respuesta resistente de los destinatarios.

La llamada del padre que liberó de Egipto no ha recibido una lealtad correspondiente. Sacrificar a los baales y quemar incienso a imágenes muestra cómo se concreta el alejamiento. No es simplemente una etapa de independencia en el crecimiento de un niño, sino una traición a la relación que dio origen y vida a la comunidad.

El movimiento revela que recibir amor no vuelve automática la fidelidad de quien lo recibe. Las advertencias repetidas pueden ser rechazadas y la vida religiosa puede dirigirse cada vez más lejos del Señor. El capítulo mantendrá esa culpa a la vista incluso al anunciar compasión. La gracia futura será sorprendente porque Jehová conoce la ingratitud de Israel y, aun así, no queda reducido a responder con el abandono total que la rebelión parece reclamar.

---

3 Yo enseñé a Efraín a andar, tomándolos por los brazos, pero no sabían que yo los sanaba.

El cuidado que Efraín no supo reconocer

Jehová se presenta como quien enseñó a su pueblo a caminar y lo sostuvo cuando todavía era débil.

Explicación del versículo

La imagen se acerca a la vida familiar. Enseñar a andar y tomar por los brazos expresa atención paciente a alguien que aún no puede sostenerse por sí mismo. La historia nacional es contemplada desde la dependencia del hijo, no desde un relato de autosuficiencia. Efraín pudo avanzar porque antes fue cuidado.

La sanidad retoma un tema central del libro. Jehová no solo dio una salida de Egipto; siguió tratando al pueblo y sosteniendo su vida. El problema está en la falta de reconocimiento: «no sabían que yo los sanaba». Como ocurría con grano y vino en 2:8, los dones fueron recibidos sin conocer al dador.

El lenguaje humano permite comprender la ternura de la acción divina, sin afirmar que Dios tenga un cuerpo sometido a las necesidades de una criatura. La comparación está al servicio de su amor fiel. Frente a los ídolos hechos por artesanos, el Señor se revela como quien ya actuaba cuando Israel era incapaz de cuidarse. Recordar esa iniciativa hace más profunda la denuncia y más clara la esperanza: la curación futura procederá del mismo Dios cuyo cuidado el pueblo había olvidado.

---

4 Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor;
fui para ellos como quienes levantan el yugo de sobre sus quijadas.
Me incliné hacia él y le di de comer.

La fuerza de un cuidado lleno de amor

Jehová recuerda una conducción que atendía la necesidad del pueblo y se inclinaba para alimentarlo.

Explicación del versículo

Las cuerdas humanas y los lazos de amor presentan la atracción divina como trato atento a quienes son conducidos. La imagen no elimina la autoridad de Jehová, pero muestra que su relación con Israel no comenzó en una arbitrariedad hostil. El pueblo había recibido una guía que debía despertar confianza y reconocimiento.

Levantar el yugo de las quijadas y acercar alimento introduce el lenguaje del cuidado de un animal de trabajo. El poema puede pasar de la enseñanza de un niño a esta escena sin que cada detalle deba

pertenecer a una sola fotografía. Las imágenes coinciden en su propósito: el fuerte atiende al débil, alivia su carga y le da sustento.

«Me incliné» comunica cercanía activa. Jehová no permaneció distante esperando que Israel produjera por sí mismo lo que necesitaba. El contraste con los capítulos anteriores es doloroso: el alimentado atribuyó los dones a sus amantes, y el guiado buscó otros señores. La memoria del amor no niega la culpa, sino que la hace visible. También muestra de dónde puede venir una restauración verdadera: del Señor que ya había dado vida antes de que el pueblo supiera agradecerla.

---

5 No volverá a la tierra de Egipto, sino que Asiria será su rey, porque se negaron a volver.

El retorno rechazado y el sometimiento a Asiria

Israel se enfrenta a un nuevo dominio porque no ha querido volver al Dios que lo liberó.

Explicación del versículo

La palabra «volver» une dos direcciones distintas. No volverá a Egipto en el anuncio de esta línea, pero se ha negado a volver a Jehová. La libertad política no puede conservarse mediante un alejamiento espiritual: Asiria ocupará el lugar de autoridad dominante sobre el pueblo.

La mención contrasta con los anuncios de regreso a Egipto en 8:13 y 9:3. Allí Egipto concentra la inversión de la liberación y también puede aparecer como destino de huida; aquí se distingue de manera explícita el sometimiento asirio. Los diversos oráculos no deben convertirse en un itinerario uniforme que obligue a todos los israelitas a pasar por los mismos países. La amenaza común es perder la libertad al abandonar al libertador.

El motivo está declarado: se negaron a volver. La sentencia no acusa al amor inicial de Jehová de haber sido insuficiente ni atribuye la culpa a una ignorancia inocente. El pueblo ha respondido al cuidado con resistencia. El capítulo mantendrá esa responsabilidad junto a la compasión que Dios anuncia después, para que la promesa no se entienda como aprobación de la rebelión que ha llevado al desastre.

---

6 La espada girará contra sus ciudades, acabará con sus cerrojos y los devorará a causa de sus planes.

Los planes que no preservan las ciudades

La espada alcanzará los lugares donde Israel había construido su seguridad.

Explicación del versículo

La espada es presentada como una fuerza que gira contra las ciudades y las consume. La personificación concentra el alcance del conflicto: la amenaza no se limita a una preocupación de la corte o a una negociación exterior. Se hace presente en la vida de las poblaciones.

Los cerrojos representan las defensas que controlan el acceso y protegen lo que está dentro. Serán quebrados, de modo que la existencia de puertas y fortificaciones no garantiza resistencia frente al juicio anunciado. La imagen prolonga 8:14 y 10:14, donde ciudades y fortalezas habían quedado expuestas a la ruina.

La causa se sitúa en sus planes. El consejo que prometía seguridad se ha desarrollado sin fidelidad a Jehová y termina produciendo el efecto contrario. No toda capacidad de planificar es culpable; lo denunciado es el rumbo que usa la inteligencia y el poder para sostener la deslealtad. El mismo pueblo cuidado y alimentado por Dios ha buscado una protección que lo deja vulnerable. La destrucción de sus defensas revela el límite de una estrategia que pretende resolver la crisis sin volver al Señor.

7 Mi pueblo está aferrado a apartarse de mí;
aunque lo llaman a volver al Altísimo, nadie lo enaltece.

Aferrados a alejarse

La resistencia de Israel se ha convertido en una orientación persistente de la vida comunitaria.

Explicación del versículo

La expresión «aferrado a apartarse» reúne una firmeza y una dirección equivocadas. El problema no es falta de energía o de convicción: el pueblo persiste en el abandono de quien lo llama suyo. El posesivo «mi pueblo» mantiene visible la relación que hace tan grave esa resistencia.

La segunda parte conserva una formulación hebrea difícil, que la NTBT presenta como un llamado a volver al Altísimo sin que nadie lo enaltezca. El contraste esencial está entre la invitación recibida y la ausencia de una respuesta que reconozca de verdad la grandeza y autoridad de Dios. El versículo no introduce otro dios superior ni atribuye al pueblo capacidad para aumentar la divinidad del Señor.

Esta falta de respuesta prepara la sorpresa de 11:8. La compasión no será el resultado de que Israel haya demostrado finalmente una lealtad admirable. Procederá del corazón del mismo Dios que conoce su obstinación. La gravedad de la culpa y la libertad del amor divino deben mantenerse juntas: suavizar la primera empobrece el asombro ante la segunda, mientras negar la misericordia impediría escuchar el anuncio que el propio Señor pronuncia a continuación.

La compasión del SEÑOR abre un futuro

8 ¿Cómo podré entregarte, Efraín?
¿Abandonarte, Israel?
¿Cómo podré hacerte como Adma, ponerte como Zeboim?
Mi corazón se conmueve dentro de mí;
toda mi compasión se enciende.

El corazón de Dios frente al abandono de Israel

Jehová expresa una compasión que impide reducir el futuro de Efraín a la destrucción que merece su rebelión.

Explicación del versículo

Las preguntas repetidas hacen sentir el peso de entregar al pueblo. Efraín e Israel son nombrados directamente: el Señor no contempla una masa anónima cuyo destino le resulte indiferente. Conoce a quienes ha amado, alimentado y llamado, y su respuesta no se agota en una retribución impersonal.

Adma y Zeboim evocan una destrucción radical. Deuteronomio 29:23 las menciona junto con Sodoma y Gomorra como ejemplo de tierra devastada bajo el juicio. La comparación muestra la gravedad del horizonte del que Jehová habla; no se trata simplemente de perder una etapa de prosperidad.

El corazón conmovido y la compasión encendida comunican la realidad del amor divino mediante lenguaje humano. No presentan a Dios descubriendo información que ignoraba ni oponen una parte buena de él a otra malvada. La misma santidad que juzga la rebelión sostiene una misericordia libre y profunda. El versículo siguiente explicará que su diferencia respecto de la humanidad permite esta respuesta. La esperanza de Israel nace de quién es Jehová, no de una declaración de inocencia sobre las obras que acaba de denunciar.

9 No ejecutaré el ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios y no hombre, el Santo en medio de ti;
no entraré en la ciudad.

La santidad que sostiene la misericordia

Jehová fundamenta su decisión de no abandonar a Efraín en su propia identidad divina.

Explicación del versículo

Las negaciones responden a las preguntas del versículo anterior. Dios no ejecutará el ardor de su ira de modo que la historia de Efraín termine en un abandono sin futuro. Esto no vuelve falsos los anuncios de guerra y destierro; abre una misericordia que impide reducir su relación con el pueblo a la destrucción definitiva.

«Soy Dios y no hombre» no significa que la compasión sea contraria a su santidad. Precisamente el Santo puede actuar con una fidelidad que no queda encerrada en las respuestas humanas de venganza. Su libertad divina es fundamento de esperanza. El pueblo no ha ganado esta decisión mediante una fidelidad que el capítulo acaba de negar.

La frase final es difícil. El hebreo וְלֹא אָבוֹא בְּעִיר, *velo avó veír*, es conservado por la NTBT como «no entraré en la ciudad». Dentro de la renuncia a ejecutar la ira puede entenderse como no irrumpir para consumar la destrucción. No debe convertirse en una afirmación de que Dios no puede estar en medio del pueblo: la misma oración lo llama «el Santo en medio de ti». El énfasis está en el modo misericordioso de su presencia y actuación.

10 Caminarán tras el SEÑOR;
él rugirá como león.
Cuando él ruja, los hijos vendrán temblando desde el occidente.

El rugido que reúne a los hijos

La voz poderosa de Jehová, antes asociada al juicio, se convierte ahora en llamado de regreso.

Explicación del versículo

Caminar tras Jehová expresa la dirección que faltaba en los capítulos anteriores. El pueblo ya no corre de un amante a otro ni utiliza sus viajes para eludir al Señor. La restauración incluye seguirlo, de modo que el regreso exterior queda unido a una lealtad renovada.

El león había representado la fuerza que desgarraba en 5:14. Aquí su rugido hace que los hijos vengan. La misma figura puede cumplir funciones distintas según el contexto; no es una clave fija que solo signifique amenaza. Su poder ahora reúne y hace escuchar la voz del que llama a quienes eran suyos.

«Desde el occidente» traduce una expresión hebrea vinculada al mar como dirección. No proporciona una lista de países modernos ni permite identificar una migración contemporánea como cumplimiento exclusivo. Los hijos llegan temblando, con la reverencia de quienes reconocen la autoridad del Santo. El anuncio completa el contraste con la obstinación de 11:7: la respuesta que faltaba se vuelve parte de la esperanza que la compasión divina abre.

11 Vendrán temblando como un pájaro desde Egipto y como una paloma desde la tierra de Asiria;
los haré habitar en sus casas», declara el SEÑOR.

La paloma encuentra por fin su casa

Egipto y Asiria dejan de ser destinos de falsa confianza y se convierten en lugares desde los que Jehová llama al regreso.

Explicación del versículo

Las aves representan ahora a los hijos que vuelven. La paloma incauta de 7:11 buscaba ayuda entre Egipto y Asiria; aquí la semejanza sirve a una respuesta de retorno ante la voz de Jehová. La imagen no cambia porque el animal tenga un nuevo valor secreto, sino porque la acción y el rumbo del pueblo han sido transformados.

El temblor repite la reverencia del versículo anterior. La restauración no se presenta como un triunfo de la autosuficiencia nacional que olvida el juicio, sino como la llegada de quienes reconocen al que los recibe. Los países nombrados resumen los poderes en los que el pueblo había depositado su esperanza y de cuya dominación necesita ser rescatado.

«Los haré habitar en sus casas» invierte el desarraigo y la vegetación que invadía las tiendas en 9:6. La meta es una vida estable bajo el cuidado del Señor, no un viaje sin término. La fórmula «declara el SEÑOR» asegura que esta esperanza procede del mismo Dios cuya palabra había denunciado y juzgado. Su compasión no deja al pueblo sin dirección; lo llama, lo reúne y le da un lugar donde vivir.

La infidelidad del pueblo y la memoria de Jacob

---

12 «Efraín me ha rodeado de mentira, y la casa de Israel de engaño;
Judá todavía es indócil ante Dios, ante el Santo fiel».

La mentira vuelve a quedar expuesta

Después de la promesa de regreso, el discurso vuelve a denunciar la condición presente de Israel y Judá.

Explicación del versículo

Efraín y la casa de Israel rodean a Jehová de mentira y engaño. El lenguaje contrasta con la comunión restaurada que acaba de anunciarse. La esperanza futura no convierte en verdadera la confesión presente de un pueblo que sigue actuando con duplicidad. Los movimientos de promesa y acusación deben distinguirse para escuchar ambos con su fuerza.

La línea sobre Judá tiene una construcción difícil. La NTBT la entiende como indocilidad ante Dios, en consonancia con la querella contra Judá que seguirá en 12:2. Otras lecturas han explicado de manera distinta el verbo. En la lectura aquí presentada, el reino del sur comparte la necesidad de corrección y no aparece como un contraste de inocencia frente a Efraín.

«El Santo fiel» pone la firmeza divina frente a la inconstancia humana. La santidad que sostenía la compasión en 11:9 no deja de confrontar el engaño. Este versículo comienza una unidad que se prolonga en el capítulo 12 y utiliza la memoria de Jacob para llamar al retorno. La historia de los padres no servirá para justificar el orgullo de la descendencia, sino para recordar su dependencia del Dios que habla y cuida.

Capítulo 12

Efraín reprendido por su falsedad y opresión

---

1 Efraín se alimenta de viento y persigue al viento del este;
todo el día multiplica la mentira y la violencia.

Hacen un pacto con Asiria, y el aceite es llevado a Egipto.

Alimentarse de lo que no puede sostener

La búsqueda diplomática de Efraín es comparada con perseguir viento mientras multiplica mentira y violencia.

Explicación del versículo

Alimentarse de viento expresa la inutilidad de aquello en que se busca vida. Perseguir el viento del este intensifica la figura: no solo se persigue algo imposible de retener, sino una fuerza capaz de secar y arrasar. El pueblo invierte energía en un rumbo que no puede darle el sustento y la seguridad que promete.

La mentira y la violencia describen la práctica cotidiana que acompaña esa búsqueda. No se trata de una equivocación diplomática moralmente neutra. Los pactos y envíos de aceite se integran en una vida comunitaria que ha dejado de reconocer la verdad y la justicia de Jehová.

Asiria y Egipto vuelven a aparecer como polos de una confianza dividida. El versículo no ofrece el documento de cada acuerdo ni precisa el valor de los bienes enviados. Su interés está en la orientación del pueblo: intenta sostenerse entre potencias mientras deja sin resolver el pleito con su Dios. La memoria de Jacob que sigue mostrará otra dimensión de la historia de Israel: incluso su padre dependió de una ayuda que no podía darse a sí mismo.

---

2 El SEÑOR tiene una querella contra Judá y castigará a Jacob conforme a sus caminos;
le retribuirá conforme a sus obras.

El nombre de Jacob no evita la responsabilidad

Jehová extiende su querella a Judá y anuncia una retribución que examina los caminos del pueblo.

Explicación del versículo

Judá queda nombrado explícitamente, en continuidad con la indocilidad de 11:12. El sur no puede recibir la denuncia de Efraín como una prueba de su propia inocencia. La pertenencia histórica al pueblo de Dios exige escuchar la misma autoridad que confronta al reino vecino.

«Jacob» designa a la comunidad desde el nombre de su antepasado. El siguiente versículo pasará a episodios de su vida, por lo que la elección del nombre prepara un argumento histórico. La descendencia no puede convertir la memoria del padre en un privilegio que la exonere de responder a Jehová.

Caminos y obras son el criterio anunciado. La identidad heredada no reemplaza la conducta, y una reputación religiosa no altera lo que el Señor conoce. El pasaje tampoco reduce toda la historia de Jacob a una condena simple: su lucha y su súplica servirán para recordar la necesidad de depender de Dios. La querella prepara así un llamado a volver, guardar misericordia y justicia, y esperar en el Señor de manera constante.

---

3 En el vientre tomó a su hermano por el talón, y en su vigor luchó con Dios.

La historia del padre puesta ante los hijos

Dos momentos de Jacob permiten examinar la identidad de Israel y su dependencia de Dios.

Explicación del versículo

La primera escena recuerda Génesis 25:24–26: Jacob nace agarrando el talón de su hermano. El hebreo relaciona el verbo de tomar el talón con su nombre. Oseas evoca un rasgo significativo del relato, sin exigir que se atribuya a un niño no nacido una intención moral plenamente consciente.

La segunda escena mira a su vida adulta. Génesis 32:24–30 narra la lucha y la bendición recibida. La historia no presenta una independencia victoriosa de Jacob frente al Creador: termina reconociendo un encuentro con Dios del que su vida ha sido preservada. Su nueva identidad está ligada a una gracia que no puede fabricar.

El versículo siguiente añadirá llanto y súplica, mostrando que la fuerza del antepasado no se entiende sin dependencia. Israel debe escuchar su historia en esa profundidad. El nombre del padre no sirve para justificar la autosuficiencia de los hijos; puede recordarles tanto sus luchas como la necesidad de buscar la bendición del Señor. La memoria recibida se convierte así en argumento para volver a Dios.

---

4 Luchó con el ángel y prevaleció;
lloró y le suplicó.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros.

Prevalecer mediante la súplica

La lucha de Jacob es recordada junto con su necesidad de misericordia y con la palabra que Dios dirigió a su descendencia.

Explicación del versículo

El ángel es el mensajero del encuentro descrito como lucha con Dios en el versículo anterior. La relación con Génesis 32 muestra que el relato no debe reducirse a una disputa con un hombre cualquiera. Oseas añade al recuerdo el llanto y la súplica: prevalecer no equivale a imponer a Dios una fuerza independiente, sino a depender de la bendición que solo él puede conceder.

Betel reúne otra memoria de encuentro. Génesis 28:12–17 presenta la promesa de presencia y protección, y Génesis 35:9–12 recuerda la bendición y la confirmación del nombre Israel. Esas palabras no convierten cualquier culto posterior de Betel en legítimo; el lugar no puede usarse contra el Dios que allí habló.

«Habló con nosotros» incorpora a la comunidad actual a la responsabilidad de escuchar la palabra dada al padre. No afirma que todos estuvieran corporalmente presentes en aquel encuentro. Las promesas y la revelación recibidas forman la historia en que los descendientes deben vivir. El Señor de Jacob continúa siendo su Dios, y la respuesta adecuada será volver, practicar justicia y esperar en él.

---

5 El SEÑOR es el Dios de los ejércitos;
el SEÑOR es su nombre.

El Dios de Jacob tiene nombre

La memoria del encuentro conduce a reconocer a Jehová, el Señor de los ejércitos.

Explicación del versículo

El versículo identifica al Dios de los relatos anteriores. No se trata de una fuerza anónima que Jacob hubiera descubierto ni de una divinidad intercambiable con los baales. Jehová es el que habla, bendice y reclama la lealtad del pueblo. Su autoridad supera los recursos militares y políticos en que Israel ha confiado.

La expresión «su nombre» corresponde a un lenguaje de memoria e invocación. El hebreo זִכְרוֹ, *zijró*, puede glosarse «su memorial» o «el nombre por el que es recordado». El propósito no es ofrecer una fórmula sonora que controle a Dios, sino afirmar a quién debe reconocer y llamar Israel.

El título «Dios de los ejércitos» sitúa la esperanza y el juicio bajo una autoridad que no depende del rey asirio ni de la cantidad de guerreros del reino. En el contexto del capítulo, conocer su nombre implica recibir su palabra y abandonar el engaño. El versículo siguiente hará explícita esa consecuencia. La verdadera confesión no queda separada de la misericordia, la justicia y la espera perseverante que el Señor requiere.

---

6 Tú, pues, vuelve a tu Dios;
guarda misericordia y justicia, y espera siempre en tu Dios.

El retorno que se vuelve justicia cotidiana

La memoria de Jacob desemboca en una exhortación concreta a volver y permanecer en Dios.

Explicación del versículo

«Tú, pues» aplica a la comunidad lo que acaba de recordarse. La historia del antepasado no fue un desvío del argumento: muestra hacia quién debe dirigirse Israel. Volver a «tu Dios» reconoce una relación que ha sido traicionada, pero que el Señor sigue invocando al llamar al pueblo.

Guardar misericordia y justicia da contenido al retorno. El amor fiel no puede quedar reducido a emoción religiosa, y el juicio recto debe alcanzar las relaciones con el prójimo. Las balanzas engañosas denunciadas inmediatamente después mostrarán un ámbito preciso donde esa respuesta falta. El arrepentimiento necesita afectar las prácticas de las que el pueblo obtiene provecho.

Esperar siempre en Dios se opone al movimiento ansioso entre Asiria y Egipto. No significa inactividad ante toda responsabilidad, sino una confianza estable que no abandona la voluntad del Señor para asegurar resultados. La gracia recibida fundamenta esa respuesta: Israel no vuelve para convertirse en su propio salvador, sino para depender del Dios de Jacob. Misericordia, justicia y esperanza perseverante expresan juntos una relación que las ceremonias y las ventajas políticas no pueden sustituir.

La riqueza no encubre el engaño

---

7 El mercader tiene balanzas engañosas en la mano y ama la opresión.

El comercio que ha perdido la justicia

Las balanzas engañosas revelan una práctica económica contraria al retorno que Jehová acaba de reclamar.

Explicación del versículo

El mercader lleva en la mano el instrumento de su engaño. La balanza debía permitir un intercambio fiable; alterada por quien la controla, se convierte en medio de opresión. La denuncia enlaza de manera concreta con «guarda misericordia y justicia» en el versículo anterior. El conocimiento de Dios alcanza la manera de obtener ganancias.

La palabra hebrea כְּנַעַן, *Kenáan*, puede designar Canaán y también al comerciante. Aquí las balanzas y la opresión justifican el sentido «mercader» conservado por la NTBT. El texto acusa una conducta, no establece que el engaño sea una característica inevitable de un origen étnico.

Levítico 19:35–36 exige medidas y pesas justas y vincula esa exigencia con Jehová, que sacó al pueblo de Egipto. Oseas confronta una vida que pretende conservar el nombre de Israel mientras reproduce prácticas incompatibles con su libertador. El versículo siguiente mostrará la defensa engañosa del enriquecido: considera que el éxito y la falta de una acusación demostrada bastan para declararlo inocente.

---

8 Efraín dice: «Ciertamente me he enriquecido;
he adquirido riqueza para mí.
En todos mis trabajos no me hallarán culpa que sea pecado».

La riqueza usada como defensa de inocencia

Efraín interpreta sus ganancias como si pudieran desmentir la culpa denunciada por Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de riqueza y adquisición revela el fundamento de la confianza. Efraín se presenta a sí mismo como quien ha obtenido una posición sólida mediante sus trabajos. El problema no es simplemente poseer bienes, sino utilizar el resultado como argumento que evita examinar la manera de conseguirlos.

«No me hallarán culpa» desplaza la atención desde la verdad hacia la posibilidad de que otros la demuestren. La afirmación suena segura, pero aparece inmediatamente después de las balanzas engañosas y el amor a la opresión. La riqueza no puede convertir en justo el método que la produjo ni poner la conciencia fuera del juicio de Dios.

La respuesta divina recordará el éxodo y la dependencia de una vida en tiendas. El pueblo no ha creado por sí solo su existencia, su tierra ni la oportunidad de trabajar. La memoria de la gracia desarma una autosuficiencia que se atribuye todo el mérito y rehúsa reconocer la culpa. El retorno requerido incluye renunciar a esa defensa, recibir la verdad sobre las propias prácticas y dejar que la justicia del Señor alcance también los beneficios que parecían protegerlas.

---

9 «Pero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto;
de nuevo te haré vivir en tiendas, como en los días de la fiesta señalada.

La memoria de las tiendas frente al orgullo

Jehová responde a la riqueza autosuficiente recordando que él es el Dios que condujo al pueblo desde Egipto.

Explicación del versículo

«Pero yo soy» enfrenta la declaración de Efraín con una realidad anterior a sus ganancias. La relación con Jehová procede de la liberación, no del nivel de prosperidad alcanzado. El Dios que formó al pueblo conserva autoridad sobre la manera en que este vive y administra sus bienes.

Habitar de nuevo en tiendas invierte la seguridad de las casas y riquezas acumuladas. En este contexto tiene fuerza de advertencia: Israel puede volver a experimentar una dependencia que su orgullo ha olvidado. La comparación con la fiesta señalada recuerda las enramadas mediante las que se conmemoraba la salida de Egipto. Levítico 23:42–43 explica expresamente esa memoria.

El lenguaje reúne juicio y posibilidad de aprendizaje. La pérdida de seguridades no es buena por sí misma, pero puede exponer la verdad de una vida sostenida por Dios. No corresponde convertir aquí las tiendas en una garantía de comodidad durante el desastre ni limitar el anuncio a una reforma festiva. El Señor está confrontando al que presume de riqueza y afirma no tener culpa: la historia del éxodo sigue teniendo autoridad sobre su presente.

10 He hablado a los profetas;
yo he multiplicado las visiones, y por medio de los profetas he usado parábolas».

Una palabra comunicada de muchas maneras

Jehová recuerda que ha dado a conocer su voluntad mediante los profetas y no ha dejado al pueblo sin advertencia.

Explicación del versículo

Hablar, multiplicar visiones y usar parábolas presenta una comunicación abundante. La diversidad de medios no disminuye la unidad de su origen: el «yo» divino gobierna toda la frase. Los profetas son instrumentos de una revelación que pretende ser escuchada y que explica la relación del pueblo con su Señor.

Las imágenes del propio libro ilustran esa riqueza: matrimonio, hijos, horno, aves, plantas y trabajo agrícola han puesto la verdad ante Israel de manera penetrante. No son adornos destinados a permitir cualquier interpretación, sino comparaciones cuyo sentido debe recibir dirección del mensaje y de su contexto.

El versículo responde a la falsa seguridad del enriquecido y prepara nuevas advertencias sobre los santuarios. La culpa no puede atribuirse a un silencio absoluto de Jehová. Haber recibido palabras abundantes aumenta la responsabilidad de no tratarlas como extrañas, según 8:12. Esta afirmación tampoco concede autoridad divina automática a todo sueño o impresión personal: el texto habla de la acción reveladora del Señor por sus profetas. El pueblo debe responder a lo que Dios ha comunicado, en vez de fabricar un mensaje que confirme sus ganancias y sus lealtades.

11 Si en Galaad hay iniquidad, ciertamente no son más que vanidad.
En Gilgal sacrifican toros;
también sus altares son como montones de piedras en los surcos del campo.

Los altares que acabarán como piedras del campo

La maldad de los lugares de culto revela su vacío y anuncia la pérdida de su pretendida gloria.

Explicación del versículo

Galaad y Gilgal representan escenarios donde la vida religiosa no ha producido fidelidad. La formulación inicial pone en relación iniquidad y vanidad: lo que se sostiene sobre la culpa carece del valor que sus participantes le atribuyen. Los sacrificios de toros no alteran ese diagnóstico.

Los altares se comparan con montones de piedras en los surcos. Aquello que parecía sagrado y estable acaba reducido a un obstáculo o un resto ordinario dentro del campo. El sonido de Gilgal y de la palabra hebrea גַּלִּים, *gallím*, «montones», refuerza el contraste verbal, sin exigir una etimología histórica completa del lugar.

La imagen recoge la crítica a los altares multiplicados de 8:11 y a la prosperidad invertida en ellos de 10:1. La abundancia de sacrificios no puede dar vida a un culto que contradice la justicia de Jehová. El pueblo necesita recordar su historia desde otro lugar: la vulnerabilidad de Jacob y el cuidado recibido por medio del profeta, temas de los versículos siguientes. La gracia del Señor, y no las piedras embellecidas, explica su existencia.

La dependencia de Jacob y el cuidado del éxodo

---

12 Jacob huyó al campo de Aram;
Israel sirvió por una mujer, y por una mujer cuidó rebaños.

El antepasado que tuvo que servir

La memoria de Jacob recuerda un comienzo vulnerable que contradice el orgullo autosuficiente de su descendencia.

Explicación del versículo

Jacob huyó a Aram y trabajó por una mujer. El antepasado de Israel no aparece aquí como un soberano rodeado de riqueza propia, sino como alguien que necesita refugio y presta servicio. Su historia no respalda la pretensión de Efraín de haberse dado toda su posición sin depender de nadie.

Génesis 29:18–20 narra el servicio por Raquel, y Génesis 29:27–30 muestra la prolongación de ese trabajo. Oseas selecciona el rasgo de servicio y cuidado de rebaños para su argumento; no cuenta aquí toda la compleja historia familiar ni la convierte en una norma matrimonial para sus oyentes.

La repetición de «por una mujer» concentra el costo asumido y prepara el contraste con el cuidado del pueblo por medio de un profeta. La historia de los padres debe despertar humildad y reconocimiento de la gracia. Quienes ahora presumen de ganancias y rechazan la palabra no pueden invocar su origen como si siempre hubieran poseído una fuerza autónoma. El Dios que sostuvo a Jacob sigue teniendo autoridad sobre sus hijos.

---

13 Por un profeta el SEÑOR hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue protegido.

El pueblo guardado por medio de un profeta

La salida de Egipto y el cuidado posterior recuerdan la iniciativa de Jehová y el lugar de su palabra en la vida de Israel.

Explicación del versículo

El profeta evocado es Moisés, enviado por Dios para sacar al pueblo de Egipto. Éxodo 3:10–12 presenta ese encargo y fundamenta su posibilidad en la presencia divina: «Yo estaré contigo». La liberación no procedió de la capacidad autónoma del mensajero ni del poder de Israel.

La repetición «por un profeta» destaca el medio escogido por Jehová. El pueblo que ahora hostiliza a quienes comunican su palabra debe recordar que esa misma mediación formó parte de su rescate y protección. Rechazar el mensaje del Señor no es una manera legítima de honrar el éxodo.

«Fue protegido» recoge el lenguaje de guardar que aparecía en el trabajo de Jacob del versículo anterior. El antepasado cuidó rebaños durante su servicio; la nación fue guardada por la acción de Dios mediante su enviado. La comparación no iguala todas las situaciones, pero reúne ambas bajo una verdad común: Israel debe su vida al cuidado recibido. La respuesta de gratitud tendría que expresarse en escucha, justicia y fidelidad, en vez de una riqueza usada para declarar innecesaria la corrección divina.

---

14 Efraín ha irritado amargamente;
su Señor dejará sobre él su culpa de sangre y le devolverá su oprobio.

La sangre culpable no queda borrada por el prestigio

La unidad concluye anunciando que Efraín deberá responder por la maldad que ha provocado al Señor.

Explicación del versículo

La irritación amarga comunica la gravedad de una relación traicionada después de tanto cuidado. El pueblo no ha rechazado a un desconocido, sino al Dios que lo sacó de Egipto y lo guardó. La severidad del anuncio corresponde a esa historia de gracia despreciada.

La culpa de sangre permanecerá sobre Efraín. La imagen declara que la responsabilidad por la violencia no desaparece mediante una defensa de riqueza o de inocencia no demostrada. El versículo responde al que afirmaba en 12:8 que no hallarían pecado en sus trabajos. Jehová conoce lo que los argumentos humanos pretenden dejar fuera del examen.

«Su Señor» recuerda quién tiene autoridad para devolver el oprobio. La retribución no es una rivalidad entre iguales ni una reacción del profeta ante el rechazo personal. Es el juicio del Dios cuya palabra ha sido desoída. El capítulo ha reunido memoria familiar, economía, culto y profecía para mostrar una misma necesidad: volver al Señor en amor fiel y justicia. Sin ese retorno, los privilegios recibidos no impedirán que la mentira y la sangre produzcan consecuencias reales.

Capítulo 13

El juicio sobre Efraín y sus falsas seguridades

---

1 Cuando Efraín hablaba, había temblor;
él se había exaltado en Israel.
Pero se hizo culpable por Baal y murió.

La influencia de Efraín no pudo darle vida

El capítulo recuerda una posición de autoridad que terminó arruinada por la culpa ligada a Baal.

Explicación del versículo

Cuando Efraín hablaba, otros temblaban. La frase presenta su peso dentro de Israel, sin reconstruir aquí cada etapa de su ascenso. El nombre puede contemplar la tribu y su representación del reino del norte. El respeto político recibido no lo colocó fuera de la autoridad de Jehová.

El contraste aparece con «pero»: se hizo culpable por Baal y murió. La muerte tiene aquí la fuerza de un diagnóstico sobre la vida del pueblo bajo la infidelidad. No significa que cada habitante dejara de respirar antes de los anuncios siguientes, que todavía describen su pecado. La nación ha entrado en una condición de ruina que su antigua influencia no puede revertir.

El vínculo entre adoración y vida es central. Israel trataba el culto de Baal como recurso para la fecundidad, pero el resultado es muerte. La ironía deshace una confianza que se apoyaba en prestigio y religión interesada. El versículo siguiente mostrará que el pueblo persiste en fabricar imágenes aun bajo ese diagnóstico. La gravedad de la condición no basta para convertirlo automáticamente: hace falta una escucha que reconozca al único Salvador.

---

2 Ahora siguen pecando: con su plata se han hecho una imagen fundida, ídolos según su ingenio, todos obra de artesanos.
De ellos dicen: «Que los hombres que sacrifican besen los becerros».

El ingenio humano no convierte la imagen en Dios

Israel continúa usando su plata y su habilidad para producir objetos a los que luego rinde homenaje.

Explicación del versículo

«Siguen pecando» muestra una persistencia que agrava el diagnóstico de muerte del versículo anterior. La imagen fundida y los ídolos proceden del ingenio del pueblo y del trabajo de artesanos. El argumento repite la contradicción de 8:6: una obra producida por manos humanas no puede convertirse en el Señor de quienes la fabrican.

Besar los becerros expresa homenaje religioso. El gesto hace visible la entrega de lealtad a aquello que depende de sus adoradores. La frase hebrea זֹבְחֵי אָדָם, *zovejé adám*, es breve y ha sido entendida de distintas maneras. La NTBT la presenta como «los hombres que sacrifican». No corresponde transformarla sin más en una afirmación inequívoca de sacrificio humano en esta escena.

El contraste entre hacer e inclinarse ante lo hecho revela la inversión de la idolatría. La capacidad creativa es real, pero recibe un uso falso cuando atribuye divinidad a su producto. El siguiente anuncio de nube, rocío, paja y humo mostrará la fragilidad de una comunidad que ha puesto su esperanza en lo fabricado. Ni el metal ni la ceremonia podrán darle la permanencia que solo puede recibir de Jehová.

---

3 Por eso serán como la nube de la mañana, como el rocío que desaparece temprano, como la paja que
el torbellino se lleva de la era y como el humo que sale por una abertura.

Cuatro imágenes de una permanencia ilusoria

La comunidad que busca seguridad en sus ídolos será tan frágil como aquello que desaparece o es llevado por el viento.

Explicación del versículo

Nube matinal y rocío temprano recuerdan 6:4. Allí mostraban un amor que no permanecía; aquí describen la condición del propio pueblo bajo el juicio. La inconstancia que Israel consideraba compatible con su continuidad termina revelándose como una amenaza a su existencia estable.

Paja de la era y humo que sale por una abertura añaden movimiento. La paja carece del peso del grano que alimenta y es arrastrada; el humo no puede conservar su forma ni ser retenido como una posesión firme. Las cuatro comparaciones se refuerzan sin exigir que cada una corresponda a una etapa histórica diferente.

El «por eso» vincula esa fragilidad con la fabricación y adoración de imágenes. El metal parecía sólido, pero no puede comunicar vida duradera a quien lo venera. La sentencia no afirma que la materia creada sea despreciable; denuncia una confianza que pide a las criaturas lo que solo su Señor puede dar. El versículo siguiente identificará de nuevo al Dios que estuvo presente desde Egipto y que no comparte con los ídolos su condición de Salvador.

El único Salvador frente al olvido de Israel

---

4 «Pero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto.
No reconocerás otro dios fuera de mí, y no hay salvador aparte de mí.

No hay salvador aparte de Jehová

La identidad del Dios que liberó a Israel excluye que el pueblo deposite su esperanza última en otros dioses.

Explicación del versículo

«Pero yo soy» responde a los objetos fabricados y a la fragilidad de sus adoradores. Jehová no comienza a existir cuando Israel lo invoca: es su Dios desde la tierra de Egipto. La liberación recibida da contenido histórico a su afirmación de exclusividad. El pueblo conoce por su propia historia quién lo rescató.

No reconocer otro dios significa abandonar la lealtad compartida que los capítulos anteriores han expuesto. La frase sobre el Salvador va al centro de las falsas seguridades: ni Baal, ni el becerro, ni una potencia extranjera pueden ocupar el lugar del Señor. Recibir ayuda humana no convierte a esa ayuda en fuente autónoma de salvación.

El Nuevo Testamento anuncia que la salvación se recibe únicamente en Jesucristo. Hechos 4:12 excluye otro nombre salvador, y Juan 14:6 presenta a Jesús como el único camino al Padre. Cristo no es un salvador rival de Jehová: la obra del Hijo revela y realiza la salvación del único Dios. La fe descansa en él, nuestro Señor y Salvador, y responde al Padre con gratitud y obediencia.

---

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra de sequedad.

Conocidos y cuidados en la sequedad

Jehová recuerda su relación con Israel cuando el pueblo no disponía de recursos para sostenerse por sí solo.

Explicación del versículo

«Yo te conocí» expresa más que información sobre la existencia de Israel. El contexto de Egipto y del desierto presenta un conocimiento de cuidado y relación. Jehová se hizo cargo del pueblo en una tierra donde la vida resultaba vulnerable y la autosuficiencia quedaba desmentida por las necesidades diarias.

La sequedad prepara el contraste con los pastos y la saciedad del versículo siguiente. El Señor estaba presente antes de la abundancia. Israel no puede atribuir su existencia únicamente a la prosperidad de la tierra, a sus instituciones o a las potencias con las que ha pactado. Su historia comenzó sostenida por una gracia que no podía producir.

La memoria del desierto vuelve así a ser una corrección del orgullo. No idealiza cada respuesta de aquella generación ni declara deseable toda privación. Recuerda al dador allí donde la ausencia de recursos hace más evidente su necesidad. El conocimiento de Dios que el pueblo ha rechazado responde a un conocimiento previo suyo: el que reclama fidelidad es el mismo que ya había cuidado. Olvidarlo después de ser alimentado revela ingratitud, no madurez espiritual.

---

6 Con sus pastos se saciaron;
se saciaron y su corazón se enalteció;
por eso me olvidaron.

La saciedad convertida en olvido

Israel recibe abundancia, se enorgullece y deja de reconocer al Dios que lo alimentó.

Explicación del versículo

La repetición «se saciaron» marca el paso del don al problema de la respuesta. Los pastos proporcionan alimento real; la acusación no está en haber comido, sino en que el corazón se enaltece después. La bendición es interpretada como si demostrara una independencia que nunca existió.

La secuencia corresponde a la advertencia de Deuteronomio 8:11–14: casas, rebaños y riquezas pueden acompañar un corazón que olvida a Jehová. Oseas presenta ese peligro como una realidad cumplida en la conducta del pueblo. La provisión recibida no ha producido gratitud ni una obediencia más profunda.

«Por eso me olvidaron» da al olvido una raíz moral. No es simplemente que otras tareas hayan ocupado la memoria, sino que la satisfacción alimentó una valoración falsa de sí mismos. La restauración necesita corregir esa interpretación, además de aliviar el hambre cuando vuelva. La gracia no permite considerar prescindible al dador una vez disfrutados sus dones. El Señor que cuidó en la sequedad sigue siendo necesario en la abundancia, y la vida fiel lo reconoce en ambas condiciones.

---

7 Fui para ellos como un león;
como un leopardo acecharé junto al camino.

El camino de falsa seguridad encuentra al juez

La respuesta al olvido de Israel se expresa mediante animales cuya presencia vuelve peligroso el rumbo elegido.

Explicación del versículo

El león retoma la figura judicial de 5:14. El pueblo había dejado de escuchar a su cuidador y ahora se enfrenta a una fuerza que no puede controlar. La continuidad de imágenes impide leer la abundancia como una garantía de que Jehová nunca intervendrá contra su infidelidad.

El leopardo que acecha junto al camino intensifica la amenaza. Israel ha confiado en sus caminos y planes, pero no puede asegurar que el recorrido elegido siga abierto para sus fines. La comparación comunica sorpresa, poder y vulnerabilidad; no requiere identificar una especie con una nación y otra con un rey particular.

El lenguaje figurado debe interpretarse dentro del pleito del pacto. Jehová no es un animal movido por hambre irracional ni el texto prescribe la imitación humana de un depredador. La escena revela la seriedad del encuentro con el Santo cuando se rechaza su cuidado. El versículo siguiente ampliará la imagen de desgarramiento, y 13:9 explicará el diagnóstico central: Israel se ha colocado contra aquel que era su ayuda.

---

8 Les saldré al encuentro como una osa privada de sus cachorros y les desgarraré el pecho;
allí los devoraré como una leona.
Una fiera del campo los despedazará.

La gravedad de un encuentro bajo juicio

Las imágenes de animales poderosos expresan la imposibilidad de que Israel controle las consecuencias de su rebelión.

Explicación del versículo

La osa privada de sus cachorros presenta una fuerza intensa y una situación de pérdida que no puede tratarse con ligereza. El poema la une a la leona y a la fiera del campo para describir desgarramiento y

destrucción. Las comparaciones se acumulan para quebrar la tranquilidad de un pueblo que ha normalizado el olvido de Jehová.

Desgarrar el pecho no es aquí una imagen de regeneración espiritual ni una intervención médica que deba suavizarse hasta perder su carácter amenazante. El contexto habla de juicio. Las mismas relaciones humanas que hicieron comprensible el cuidado de Dios en el capítulo 11 hacen ahora más grave la resistencia del pueblo a ese cuidado.

La palabra no ordena a los oyentes actuar con la crueldad de una fiera. Presenta el peligro de persistir contra el Señor que había sido su ayuda. La lectura debe escuchar esa severidad junto con el llamado final a volver y la promesa de sanar la apostasía. La misericordia no necesita negar que el pecado conduce a la muerte; su grandeza se muestra al ofrecer una restauración que Israel no puede producir ni exigir por sus propias fuerzas.

---

9 Tu destrucción, Israel, viene de estar contra mí, contra tu ayuda.

Volverse contra la propia ayuda

La ruina de Israel está vinculada a su oposición al Dios que podía sostenerlo.

Explicación del versículo

El versículo interpreta las amenazas anteriores mediante una contradicción: el pueblo está contra Jehová, su ayuda. La destrucción no debe comprenderse como una incapacidad del Señor para cuidar, después de haber sido derrotado por los dioses o reyes extranjeros. Israel ha repudiado a quien lo liberó y alimentó.

La relación entre culpa y pérdida queda expresada personalmente. El mal no es solo una serie de decisiones desafortunadas tomadas sin consecuencias espirituales. La adoración de ídolos, la violencia y la confianza orgullosa han colocado a la comunidad en resistencia al Dios de su pacto.

«Tu ayuda» mantiene visible aquello que el pueblo necesita incluso cuando lo rechaza. La sentencia no abre la posibilidad de salvarse mediante una fuerza superior que sustituya a Jehová. El siguiente versículo preguntará por el rey y por los jueces capaces de librar las ciudades, y su impotencia hará más clara esa dependencia. El retorno final del libro consistirá precisamente en dejar de llamar salvadores a los sustitutos y recibir la misericordia del Señor cuya ayuda nunca pudo ser reemplazada.

La impotencia del rey y la llegada del juicio

---

10 ¿Dónde está ahora tu rey para que te salve en todas tus ciudades?
¿Y tus jueces, de quienes dijiste: “Dame un rey y príncipes”?

¿Dónde está el rey que debía salvar?

Jehová confronta la confianza de Israel en una autoridad política que no puede librarlo del juicio.

Explicación del versículo

Las preguntas reclaman al protector esperado: el rey y los jueces deben mostrar ahora la salvación que se les atribuía. La amenaza alcanza «todas tus ciudades», ampliando el problema más allá de la corte. La fuerza concentrada en una monarquía no basta para preservar la vida comunitaria cuando la relación con Jehová ha sido rechazada.

La petición «dame un rey y príncipes» recuerda el deseo expresado en 1 Samuel 8:4–7 y 1 Samuel 8:19–20. Allí el pueblo esperaba un rey que saliera a combatir sus batallas, y Jehová identificó el rechazo de su propio reinado. Oseas utiliza esa memoria para exponer el límite de la solución buscada.

La crítica no declara inútil toda autoridad humana ni cancela la promesa de David su rey en 3:5. Distingue entre un gobierno recibido bajo el Señor y una institución convertida en sustituto de él. La esperanza mesiánica no consiste en hallar otro salvador independiente de Dios, sino en el Rey que cumple su promesa y conduce a su pueblo en fidelidad.

---

11 Te di un rey en mi ira y te lo quité en mi furor.

La monarquía bajo la autoridad de Jehová

El rey recibido y el rey quitado no quedan fuera del juicio del Dios a quien Israel había querido sustituir.

Explicación del versículo

Dar y quitar forman una pareja que sitúa el poder político bajo el gobierno de Jehová. Israel no puede interpretar la existencia de un rey como una aprobación automática de todas sus decisiones. Una concesión puede ir acompañada de juicio cuando el deseo que la reclama expresa rechazo del Señor.

La ira y el furor deben leerse junto con la petición del versículo anterior y con la inestabilidad real denunciada en el libro. La frase no nombra a un monarca particular, por lo que no es necesario limitar todo su alcance a una biografía. Resume la fragilidad de una institución que el pueblo había tratado como garantía suficiente.

La autoridad de Dios tampoco convierte la rebelión humana en inocencia. Israel sigue siendo responsable de sus nombramientos, conspiraciones y confianza mal dirigida. El Señor puede gobernar la historia y juzgar al mismo tiempo las decisiones culpables que ocurren en ella. La salida no es esperar un nuevo rey para repetir la misma autonomía, sino volver a la relación que todo gobierno del pueblo debía reconocer. El pecado guardado del versículo siguiente mostrará que los cambios políticos no han borrado la cuenta moral.

---

12 La iniquidad de Efraín está atada;
su pecado está guardado.

Una culpa que no ha desaparecido

La iniquidad de Efraín permanece ante Dios, aunque el pueblo actúe como si hubiera quedado olvidada.

Explicación del versículo

Atar y guardar presentan el pecado como algo conservado para ser tenido en cuenta. La imagen no describe perdón ni limpieza; afirma la persistencia de la responsabilidad. Los cambios de reyes, las nuevas alianzas o la continuidad de sacrificios no han deshecho la culpa que Jehová conoce.

El anuncio responde a la actitud de 7:2, donde el pueblo no consideraba que Dios recordaba su maldad, y a la defensa del enriquecido de 12:8. La falta de una acusación humana eficaz no elimina la verdad. El Señor no depende de la memoria selectiva de quienes obtienen beneficio de sus obras.

La brevedad prepara la imagen del parto del versículo siguiente: la crisis no puede aplazarse indefinidamente ni superarse mediante negación. La restauración necesitará una acción distinta de Dios, expresada al final del libro como sanidad y amor libre. Precisamente porque el pecado no se borra por el paso del tiempo, la misericordia es algo más profundo que dejar de hablar de él. Requiere enfrentar la culpa y recibir del único Salvador la vida que el pueblo no puede darse.

---

13 Le vendrán dolores de parto;

es un hijo sin sabiduría, porque, llegado el momento, no se presenta en la abertura por donde nacen los hijos.

La crisis que Israel no sabe enfrentar

Los dolores de parto representan un momento decisivo ante el que Efraín responde sin la sabiduría necesaria.

Explicación del versículo

La imagen cambia de la culpa guardada a una situación de urgencia. El parto llega con dolores que no pueden aplazarse mediante una nueva excusa. Israel es comparado con un hijo que no se presenta a tiempo por la abertura del nacimiento, de modo que el momento que podría conducir a vida se vuelve peligroso.

El calificativo «sin sabiduría» se dirige a la comunidad mediante el símil. No es un juicio médico sobre los niños que atraviesan un parto difícil ni atribuye a un recién nacido responsabilidad moral por una complicación. La figura denuncia la incapacidad culpable del pueblo para reconocer y responder a la hora que enfrenta.

La falta de sabiduría recorre el libro como rechazo del conocimiento de Jehová. Aquí se vuelve especialmente grave porque la demora no conserva una situación neutral. El anuncio de muerte del versículo siguiente mostrará el alcance de la crisis. La esperanza no estará en negar el dolor o esperar que el tiempo borre la culpa, sino en volver al Señor que puede sanar la infidelidad y conceder una vida que Israel no puede producir con sus propias decisiones.

---

14 ¿Los rescataré del poder del Seol?
¿Los redimiré de la muerte?
¿Dónde están tus plagas, muerte?
¿Dónde está tu destrucción, Seol?
La compasión quedará oculta a mis ojos.

La muerte convocada en medio del juicio

La lectura interrogativa de la NTBT mantiene la gravedad del anuncio: Israel no puede dar por supuesto un rescate mientras persiste en su rebelión.

Explicación del versículo

Las preguntas iniciales no expresan falta de poder de Jehová sobre la muerte. Dentro de la secuencia de culpa y desastre pueden entenderse como preguntas que esperan una respuesta negativa: no concederá ahora la liberación que el pueblo pretende asegurar sin abandonar su infidelidad. La última frase, con la compasión oculta, sostiene esa lectura judicial.

La expresión hebrea מִיַּד שְׁאוֹל , *miyyad sheol*, significa «de la mano del Seol», es decir, de su poder. Seol y muerte aparecen personificados. Las preguntas sobre sus plagas y destrucción pueden funcionar como convocatoria para que actúen en la sentencia. El Seol representa aquí el ámbito y poder de la muerte; el verso no desarrolla por sí solo una doctrina completa del destino eterno.

También se han leído las primeras frases como promesas afirmativas de rescate. La forma interrogativa de la NTBT pone en tensión la posibilidad del rescate y la sentencia final; dentro de esta unidad, la retirada de compasión inclina el sentido hacia el juicio. La tensión con 11:8–9 forma parte de la relación entre juicio y compasión que recorre el libro.

1 Corintios 15:54–57 retoma el lenguaje dirigido a la muerte para proclamar la victoria que Dios da por Jesucristo. La resurrección del Señor es fundamento de esa esperanza. El uso de Pablo lleva las palabras hacia su triunfo salvador, sin exigir que se ignore el contexto de amenaza en que las pronuncia Oseas.

---

15 Aunque él fructifique entre sus hermanos, vendrá el viento del este, viento del SEÑOR que sube del desierto;
su manantial se secará y su fuente se agotará.
Él saqueará el tesoro de todo objeto precioso.

El viento que seca la fuente de la prosperidad

La fecundidad aparente de Efraín no impedirá la llegada de una fuerza que agote sus recursos y se lleve sus tesoros.

Explicación del versículo

El «aunque» reconoce una condición favorable entre los hermanos, pero niega que esta garantice permanencia. La imagen de fructificar vuelve a tocar el orgullo del pueblo. La abundancia recibida no puede proteger una relación que se mantiene en la infidelidad.

El viento del este sube del desierto y seca manantial y fuente. Es llamado viento de Jehová porque actúa dentro de su juicio, no porque el viento se convierta en una divinidad. El movimiento agrícola permite comprender una pérdida que llega al origen de la vida: sin agua, el fruto que parecía seguro no puede sostenerse.

La última frase pasa a la imagen del saqueo. El desastre no queda limitado a un fenómeno natural, sino que evoca la acción invasora que consume los objetos preciosos. No se identifica aquí por nombre a su ejecutor. El vínculo entre fuente agotada y tesoro robado muestra el fracaso de las dos seguridades: la capacidad de producir y la riqueza almacenada. El pueblo necesita a Jehová en ambas, y no puede conservarlas como garantías independientes frente a la sentencia que su palabra anuncia.

---

16 Samaria cargará con su culpa porque se rebeló contra su Dios.
Caerán a espada;
sus pequeños serán estrellados y sus embarazadas serán abiertas».

La ruina alcanza a la ciudad y a sus familias

La sentencia sobre Samaria describe el horror de una guerra que destruye la seguridad del reino y de sus habitantes más vulnerables.

Explicación del versículo

La causa se declara al comienzo: la ciudad se ha rebelado contra su Dios. Samaria representa el centro del orden político y religioso denunciado en el libro. La pérdida no procede de una derrota de Jehová frente a los ídolos, sino del juicio sobre una comunidad que ha rechazado su palabra.

Espada, niños estrellados y embarazadas abiertas exponen una violencia extrema. El anuncio no da una orden al lector para cometerla ni convierte tales actos en modelos de conducta. Nombra la devastación que trae la guerra y deshace cualquier visión romántica de la confianza militar. La catástrofe comunitaria alcanza a personas cuya responsabilidad individual no puede deducirse de esa sola descripción.

El texto exige tomar en serio el dolor de las víctimas, no usarlo como espectáculo ni como motivo para culpar a una familia concreta. La dureza del cierre hace más sorprendente el llamado siguiente: «Vuelve, Israel». El Señor no ofrece una esperanza que finja que el pecado y la muerte son leves. Llama al pueblo

desde el borde de la ruina y promete sanar la raíz de su infidelidad mediante una misericordia que no puede darse a sí mismo.

Capítulo 14

Súplica a Israel para que vuelva al SEÑOR

---

[1] Vuelve, Israel, al SEÑOR tu Dios, porque has tropezado por tu iniquidad.

El retorno todavía es llamado por su nombre

Después de la amenaza más severa, Jehová vuelve a llamar a Israel a una relación con él.

Explicación del versículo

«Vuelve» concentra la respuesta que el libro ha reclamado frente a los amantes, los reyes y las alianzas. El destinatario sigue siendo Israel y el Señor sigue siendo llamado «tu Dios». La sentencia no ha convertido la relación en un asunto impersonal: el pueblo escucha una invitación dirigida por quien conoce su historia.

La causa del tropiezo está identificada: su iniquidad. Volver no consiste solamente en recuperar una ventaja perdida o encontrar un refugio más eficaz. Requiere reconocer aquello que hizo caer. Esa confesión no compra la disposición de Dios a amar; responde a la gracia del que todavía llama y que enseña en el siguiente versículo cómo dirigirse a él.

El retorno tiene una meta definida, «al SEÑOR». El pueblo ya se había vuelto en otras direcciones sin ir hacia lo alto, según 7:16. Aquí se ofrece una orientación que abandona los sustitutos de salvación. La esperanza final no descansará en la capacidad de Israel para demostrar una nueva autosuficiencia, sino en la promesa divina de sanar su apostasía y amarlo libremente. El comienzo y el final de la respuesta dependen de recibir con verdad esa misericordia.

---

[2] Lleven con ustedes palabras y vuelvan al SEÑOR.
Díganle: «Quita toda iniquidad y acepta el bien;
te ofreceremos las palabras de nuestros labios en lugar de toros.

Las palabras de un retorno verdadero

El pueblo recibe una oración que reconoce la culpa y pide una aceptación que solo Jehová puede conceder.

Explicación del versículo

Llevar palabras contrasta con acercarse únicamente con rebaños y sacrificios, como en 5:6. No significa que una fórmula verbal obligue a Dios a perdonar. Las palabras deben expresar el retorno que el versículo anterior reclama: reconocer la iniquidad y pedir que el Señor la quite, en lugar de defenderla mediante riqueza, linaje o rito.

«Acepta el bien» sitúa también la recepción favorable bajo su libertad. El pueblo no presenta una suficiencia capaz de comprar el amor divino. Necesita que Dios atienda su petición y transforme la relación quebrantada. La confesión de los labios solo tiene verdad si abandona los apoyos idólatras que el siguiente versículo enumerará.

El hebreo une פָּרִים שְׂפָתֵינוּ, *parím sefaténu*, «toros, nuestros labios», en una construcción abreviada. La NTBT expresa el sentido de ofrecer las palabras de los labios en lugar de toros. La imagen no vuelve innecesaria la sinceridad; dirige la atención hacia una respuesta de reconocimiento y alabanza.

Como relación temática, Hebreos 13:15 habla del fruto de labios que confiesan el nombre de Dios, ofrecido por medio de Jesucristo. La alabanza cristiana descansa en su mediación, no en el valor autónomo de las palabras pronunciadas.

---

3 Asiria no nos salvará, no montaremos a caballo, ni volveremos a decir: “Dios nuestro” a la obra de nuestras manos, porque en ti el huérfano encuentra misericordia».

Renunciar a los salvadores que no salvan

La oración de retorno abandona la confianza última en Asiria, en la fuerza militar y en los ídolos hechos por manos humanas.

Explicación del versículo

Las tres negaciones dan contenido concreto al arrepentimiento. Asiria no salvará, los caballos no serán el fundamento de la esperanza y las obras humanas no volverán a recibir el nombre de Dios. La confesión responde a las falsas seguridades denunciadas a lo largo del libro. El pueblo no pide simplemente que el Señor haga más eficaces los mismos sustitutos.

La renuncia no condena toda ayuda humana ni todo uso de capacidades creadas. Rechaza su elevación al lugar del Salvador. El final explica dónde puede descansar quien ya no presume de fuerza: en Jehová el huérfano encuentra misericordia. La imagen pone ante el Señor a quien no tiene una protección propia con la que negociar su aceptación.

La misericordia, no el prestigio del suplicante, sostiene la oración. El versículo siguiente responderá con amor libre y sanidad de la apostasía.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades sin llamar salvador a aquello que puedes controlar o comprar. Acércate por Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Romanos 8:14–16 relaciona esa guía con la adopción y el clamor confiado al Padre. Tu obediencia puede nacer de esa pertenencia recibida por gracia.

El SEÑOR promete sanar y dar vida a Israel

---

4 «Sanaré su apostasía y los amaré libremente, porque mi ira se ha apartado de él.

El amor que no se compra

Jehová responde al retorno prometiendo sanar la infidelidad y amar por su propia libertad misericordiosa.

Explicación del versículo

La enfermedad tratada es la apostasía misma. El pueblo necesitaba más que alivio político o recuperación de cosechas: su orientación persistente a apartarse de Dios debía ser curada. «Sanaré» responde a esa raíz y reúne los numerosos anuncios de herida y sanidad del libro.

La expresión «libremente» traduce נְדָבָה, *nedavá*, que comunica disposición voluntaria o generosa. El amor no aparece como un salario obtenido mediante una ofrenda suficiente. Es la decisión del Señor que conoce la culpa y abre un futuro que el pueblo no puede exigir por mérito propio.

La ira apartada no declara que la injusticia nunca importó. La misericordia viene después de un pleito que ha expuesto la verdad de la infidelidad. La curación prometida transforma la relación y hará posible el fruto descrito a continuación.

La relación con Efesios 2:8–10 permite comprender la respuesta cristiana: la salvación en Jesucristo es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son fruto de la vida recibida. La fidelidad restaurada honra al Salvador; no ocupa su lugar ni convierte al pecador en autor de su rescate.

---

5 Seré como rocío para Israel;
florecerá como el lirio y extenderá sus raíces como el Líbano.

La frescura que devuelve raíces y flor

Jehová promete ser para Israel la provisión que hace posible una vida renovada y estable.

Explicación del versículo

El rocío, antes imagen de la fugacidad del amor humano en 6:4, aparece ahora como don vivificante de Dios. El cambio enseña a leer cada comparación en su contexto. Aquí no describe una fidelidad que desaparece, sino el cuidado que humedece y sostiene al pueblo sanado.

El lirio expresa la belleza de florecer, mientras la extensión de raíces como el Líbano añade firmeza. El poema une cualidades que una sola planta no necesita representar de manera literal: gracia visible y estabilidad profunda. No es necesario identificar cada especie con precisión botánica para comprender la promesa.

Las raíces secas de 9:16 reciben así una respuesta. Israel no produce vida nueva simplemente por haber formulado una oración correcta; florece porque Jehová se vuelve su fuente de frescura. La iniciativa de la sanidad del versículo 4 desemboca en una fecundidad concreta. El pueblo que buscaba alimento en otros dioses aprende que el fruto depende de quien lo ama libremente. La restauración no devuelve una autosuficiencia perdida, sino una vida arraigada de nuevo en el cuidado de su Señor.

---

6 Sus brotes se extenderán;
su esplendor será como el del olivo, y su fragancia, como la del Líbano.

Una vida restaurada que se hace visible

Los brotes, el esplendor del olivo y la fragancia del Líbano describen el desarrollo del pueblo bajo el cuidado de Jehová.

Explicación del versículo

Después de las raíces y la flor, los brotes se extienden. La restauración no queda limitada a conservar lo poco que sobrevivió, sino que incluye crecimiento. La imagen responde a los anuncios de esterilidad y pérdida de fruto que acompañaban la infidelidad.

El olivo aporta una figura de belleza y vigor reconocibles. El Líbano añade la fragancia de un entorno vegetal apreciado. El poema reúne experiencias del campo para hacer sensible una promesa de vida plena; no distribuye un significado secreto entre cada rama, aroma y árbol. Todo depende de la declaración inicial: Jehová será como rocío para Israel.

La belleza renovada contrasta con los adornos usados para seguir a los amantes en 2:13. No toda hermosura tiene la misma dirección. Allí los dones servían al olvido del dador; aquí expresan el resultado de su sanidad. La comunidad no necesita destruir la creación para ser fiel, sino recibirla en una relación verdadera con el Señor. Los frutos visibles serán testimonio del cuidado recibido, en vez de argumentos para volver a declararse independiente de él.

---

7 Volverán los que habitaban a su sombra;
harán brotar de nuevo el grano y florecerán como la vid.
Su renombre será como el del vino del Líbano.

La sombra que vuelve a cobijar vida

El regreso y la fecundidad se extienden a quienes viven bajo el amparo de la restauración prometida.

Explicación del versículo

La imagen de habitar a la sombra comunica protección y descanso. En la continuidad del poema, puede relacionarse con el cuidado de Jehová y con el pueblo renovado que crece bajo él. La promesa no abandona la dimensión comunitaria: la vida restaurada ofrece un entorno donde otros vuelven a habitar y trabajar.

Grano y vid responden a las pérdidas que antes habían desmentido la confianza de Israel. La tierra vuelve a producir porque el Señor ha sanado la relación, no porque los amantes hubieran demostrado ser proveedores verdaderos. El renombre semejante al vino del Líbano expresa una calidad apreciada, sin fijar una equivalencia comercial ni una garantía económica para cada lector.

La variedad de imágenes permite contemplar alimento, refugio, crecimiento y buena fama como dones relacionados. El futuro del pueblo no consiste únicamente en una emoción interior después del perdón; incluye una existencia compartida que vuelve a dar fruto. Pero el versículo siguiente impedirá convertir esa abundancia en una nueva independencia: la fuente del fruto sigue siendo Jehová. La comunidad florece cuando reconoce al dador y abandona los ídolos que habían deformado su gratitud.

---

8 Efraín, ¿qué tengo ya que ver con los ídolos?
Yo respondo y cuido de él;
yo soy como un ciprés frondoso.
De mí procede tu fruto».

El fruto procede del Señor que responde

La promesa culmina separando a Efraín de los ídolos y reconociendo a Jehová como fuente de su vida.

Explicación del versículo

La pregunta inicial pone fin a la pretensión de mantener a los ídolos dentro de una relación restaurada. Efraín es interpelado en el contexto de la renuncia confesada en 14:3. La fidelidad futura no consiste en añadir a Jehová a un conjunto de protectores, sino en recibir de él el cuidado que esos sustitutos nunca pudieron proporcionar.

«Yo respondo y cuido» retoma la cadena de respuestas de 2:21–22. El Señor no es un objeto silencioso al que los artesanos deban dar forma y los adoradores protección. Es el que escucha, vigila y sostiene. El ciprés frondoso comunica frescura y amparo; la comparación no exige convertir cada rasgo botánico en una doctrina.

«De mí procede tu fruto» resume el argumento agrícola y espiritual del libro. La fecundidad no nace de Baal ni de la autosuficiencia de Israel. Como relación temática, Juan 15:4–5 presenta a Jesucristo como la vid de la que sus discípulos dependen para dar fruto. La vida cristiana permanece en él: la obediencia expresa una comunión recibida, no una capacidad autónoma para producir salvación.

La sabiduría que escucha y camina

---

9 ¿Quién es sabio para entender estas cosas y prudente para conocerlas?
Porque los caminos del SEÑOR son rectos: los justos caminarán por ellos, pero los rebeldes
tropezarán en ellos.

Cómo debe recibirse todo el libro

El cierre llama a comprender los caminos de Jehová y a responder con una vida que camina en ellos.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre sabiduría y prudencia invitan a ir más allá de haber oído una colección de anuncios. Entender «estas cosas» incluye la denuncia, el juicio, la compasión y el llamado al retorno. La dificultad no se resuelve escogiendo solo las promesas agradables o solo las amenazas: ambas revelan la verdad de la relación de Israel con su Dios.

Los caminos de Jehová son rectos. El mismo Señor que confronta el engaño sana libremente la apostasía. La diferencia entre justos y rebeldes se manifiesta en su respuesta: unos caminan y otros tropiezan. El tropiezo no demuestra que el camino sea torcido, sino que la rebelión se resiste a su dirección. Esa resistencia había explicado la caída de Israel al comenzar el capítulo.

La justicia de quienes caminan no cancela la gracia que acaba de prometer vida al pueblo culpable. La obediencia es fruto de una relación restaurada, no sustituto del amor libre de Dios.

Aplicación editorial

Lee estas palabras dispuesto a volver al Padre por Jesucristo y a abandonar aquello que compite con él. Pide la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura: Juan 16:13–14 muestra que conduce en la verdad y glorifica a Cristo. La sabiduría del libro se recibe al escuchar y caminar, no al justificar el rumbo que su palabra denuncia.

Joel

Introducción a Joel

Joel conduce desde una tierra devastada hasta la esperanza de que Jehová habite con su pueblo. La calamidad despierta el llamado a volver de corazón; la misericordia divina abre la restauración, la promesa del Espíritu y la salvación para quienes invocan al Señor.

Contexto, autoría y fecha

El encabezamiento identifica al mensajero como Joel, hijo de Petuel, y presenta el contenido como palabra de Jehová. Esa es la información biográfica segura que ofrece el libro. La atención recae en el mensaje recibido y en la respuesta de la comunidad, antes que en una historia personal del profeta.

La situación inicial es una devastación agrícola: insectos devoran lo que dejan otros, los árboles pierden su fruto, faltan grano, vino nuevo y aceite, y se secan los cauces y pastos. El hambre alcanza a personas y animales. La ofrenda de cereal y la libación cesan en la casa de Jehová, de modo que la crisis compromete tanto el sustento como la vida de adoración.

El libro no nombra un rey que permita fijar su ministerio ni proporciona una fecha precisa. El templo, los sacerdotes, la dispersión del pueblo y el comercio de cautivos ofrecen contexto, pero no identifican por sí solos una campaña histórica única. Las menciones de griegos, Tiro, Sidón, Filistea, Egipto y Edom deben respetarse sin convertirlas automáticamente en un año de composición. La fecha exacta permanece incierta.

La imagen de la plaga se desarrolla como un ejército incontenible y se abre al horizonte del día de Jehová. El libro hace que la calamidad concreta plantee preguntas sobre la santidad, la justicia y la misericordia de Dios. La interpretación debe seguir ese movimiento sin asignar a cada insecto un imperio o a cada imagen una fecha no expresada.

Destinatarios y propósito

La comunidad inmediata es Judá y Jerusalén, reunida alrededor de Sión y de la casa de Jehová. El mensaje alcanza a ancianos, habitantes del país, agricultores, viñadores y sacerdotes. La asamblea debe incluir incluso a los lactantes y a los recién casados. El horizonte se amplía después a las naciones, responsables ante Dios por la violencia, la dispersión y la venta de personas.

Joel busca que el pueblo reconozca la gravedad de su situación y vuelva sinceramente a Jehová. El duelo visible debe corresponder a un corazón rendido a él. La restauración tiene como finalidad que la comunidad conozca al Dios presente, lo alabe y confíe en su palabra. La justicia sobre los opresores muestra que la misericordia no requiere olvidar a las víctimas ni llamar bueno al mal.

Género y movimiento del libro

El libro reúne proclamación profética, poesía de lamentación, órdenes para una asamblea, intercesión y promesas de salvación y juicio. Las voces cambian: el profeta llama al pueblo, clama a Jehová y transmite palabras en primera persona divina. Reconocer quién habla y a quién se dirige cada frase resulta esencial para seguir el argumento.

Las imágenes de campo, ejército, oscuridad, tribunal, cosecha y agua cooperan en ese recorrido. La misma imagen puede cambiar de función: los lagares llenos anuncian alimento en la restauración, mientras un lagar rebosante representa la maldad madura en el juicio. El cambio decisivo ocurre cuando la súplica de la comunidad da paso a la compasión y a la respuesta de Jehová.

Bosquejo

- Joel 1:1–12: palabra recibida y devastación que alcanza a la tierra, sus habitantes y el culto.
- Joel 1:13–20: convocatoria al ayuno y clamor del profeta en una creación sufriente.
- Joel 2:1–11: alarma en Sión y avance temible del día de Jehová.
- Joel 2:12–17: regreso de corazón e intercesión fundada en la misericordia de Dios.
- Joel 2:18–27: respuesta compasiva, retirada del destructor y restauración de la tierra y del pueblo.
- Joel 2:28–32: promesa del Espíritu, señales del gran día y salvación para quien invoca a Jehová.
- Joel 3:1–8: juicio por el despojo, la dispersión y el tráfico de cautivos.
- Joel 3:9–15: convocatoria de las naciones ante el Juez y sentencia sobre su maldad.
- Joel 3:16–21: refugio, santidad, abundancia y presencia duradera de Jehová en Sión.

Temas principales

El día de Jehová. Su venida exige reverencia y una respuesta verdadera. La comunidad que lleva su nombre debe escuchar su advertencia, y las naciones deben rendir cuentas por su violencia. El día reúne juicio y liberación bajo la autoridad del mismo Señor.

El arrepentimiento y la misericordia. El llamado a rasgar el corazón se funda en que Jehová es bondadoso y compasivo. Ayuno y lágrimas expresan una vuelta sincera; no producen un mérito con el que comprar bendición. El pueblo puede clamar porque Dios es misericordioso, manteniendo una esperanza humilde en su respuesta.

La creación, el sustento y la adoración. Joel reconoce el sufrimiento de la tierra y de los animales junto al de las personas. La restauración devuelve alimento y hace posible una alabanza agradecida. Las promesas agrícolas a Judá deben leerse en su contexto, sin convertirlas en garantías automáticas de riqueza para cada individuo.

El Espíritu y la amplitud del pueblo de Dios. Hijos e hijas, ancianos y jóvenes, siervos y siervas participan en la promesa. La condición social no controla el don del Señor. Su iniciativa de llamar y salvar se une a la invitación amplia a invocar su nombre.

La justicia y la presencia divina. La explotación de personas y el derramamiento de sangre inocente importan ante Dios. Su juicio da respuesta a la opresión, mientras su presencia es refugio y fuente de vida para su pueblo. El cierre del libro coloca esa presencia en el centro de la esperanza.

Joel y Jesucristo

La relación más explícita aparece en Pentecostés. Pedro cita la promesa del Espíritu y la salvación de Joel para explicar lo ocurrido (Hechos 2:16–21). Después anuncia que Dios resucitó a Jesús y que el Señor exaltado, habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado (Hechos 2:32–39). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distinguidos dentro de la obra del único Dios. El Espíritu es persona divina: guía en la verdad y glorifica a Jesucristo, por lo que su acción debe discernirse conforme al testimonio de la Escritura.

Pablo cita «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» al hablar de confesar a Jesús como Señor y creer en su resurrección, sin distinción entre judío y griego (Romanos 10:9–13). Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12). La reconciliación con el Padre se recibe por gracia mediante la fe, y la obediencia y las buenas obras brotan de esa vida recibida (Efesios 2:4–10).

La autoridad del Juez también se relaciona con Jesucristo resucitado, por medio de quien Dios juzgará con justicia (Hechos 17:30–31). Y la esperanza del agua que procede de la morada divina encuentra una expresión plena en el río de vida que sale del trono de Dios y del Cordero (Apocalipsis 22:1–3). Estas conexiones nacen del desarrollo de las Escrituras y permiten leer a Joel desde Cristo sin convertir cada elemento del campo en una alegoría.

La numeración de Joel

La NTBT presenta tres capítulos, con veinte, treinta y dos y veintiún versículos. En la división hebrea en cuatro capítulos, Joel 2:28–32 corresponde a 3:1–5, y el capítulo 3 de la NTBT corresponde al capítulo 4. Se trata de una distribución distinta del mismo contenido. Conviene distinguir las numeraciones al comparar pasajes, especialmente la promesa del Espíritu y el juicio de las naciones.

Capítulo 1

Devastación de la tierra por la langosta

---

1 Palabra del SEÑOR que vino a Joel, hijo de Petuel.

Una palabra de Dios en medio de la ruina

Joel presenta la crisis de la tierra como una situación que debe escucharse a la luz de la palabra de Jehová. La autoridad del mensaje procede de Dios; el profeta es su mensajero.

Explicación del versículo

La primera frase da el marco de todo el libro. Antes de describir insectos, campos secos o reuniones de duelo, identifica quién habla y a quién llega la palabra. Joel no ofrece únicamente una reacción humana a una pérdida agrícola: transmite un mensaje que interpreta la calamidad, llama al arrepentimiento y anuncia la misericordia y el juicio de Dios. El lector debe mantener unidas esas tres dimensiones para comprender el recorrido del libro.

La identificación «hijo de Petuel» distingue a este Joel, pero no proporciona una biografía de su padre ni lo vincula con otros personajes del mismo nombre. Tampoco aparecen aquí un rey, una fecha o un lugar de nacimiento. Las referencias posteriores a Sión, al templo y a los sacerdotes sitúan el mensaje ante la comunidad de Judá y Jerusalén; no permiten convertir en certeza una fecha que el encabezamiento deja abierta.

La palabra recibida llevará al profeta a hablar a ancianos, agricultores y sacerdotes, y finalmente a clamar él mismo a Dios. Su autoridad no lo coloca fuera del sufrimiento del pueblo. El contraste entre la brevedad del encabezamiento y la amplitud de la crisis concentra la atención en el contenido del mensaje, antes que en el prestigio personal del mensajero.

La expresión hebrea

דְּבַר יְהוָה, *devar YHWH*, significa «palabra de Jehová». La expresión siguiente, «que vino a», presenta esa palabra como iniciativa divina. No afirma que toda impresión religiosa tenga el mismo carácter profético.

Relación con el conjunto bíblico

Hebreos 1:1–2 sitúa el hablar de Dios por los profetas dentro del camino que culmina en su Hijo. Leer a Joel desde Jesucristo exige escuchar primero lo que realmente anuncia, y después reconocer cómo el Nuevo Testamento relaciona sus promesas con el Señor resucitado.

---

2 Escuchen esto, ancianos;
presten atención, todos los habitantes de la tierra.
¿Ha ocurrido algo así en los días de ustedes o en los días de sus padres?

Una generación llamada a reconocer la gravedad de la crisis

La pregunta de Joel busca despertar la atención de toda la comunidad. Lo sucedido es tan grave que exige escuchar, recordar y responder juntos.

Explicación del versículo

El llamado empieza por los ancianos y enseguida abarca a todos los habitantes de la tierra. Los ancianos poseen experiencia y memoria comunitaria, pero el mensaje no queda reservado a los dirigentes. La calamidad atraviesa generaciones y ocupaciones; también la escucha debe ser colectiva. En este contexto «la tierra» designa ante todo el país afectado, cuya vida rural y adoración serán descritas, no una afirmación de que cada región del planeta haya sufrido la misma plaga.

«Escuchen» y «presten atención» se refuerzan mutuamente. La doble invitación prepara una pregunta que compara el presente con la memoria de los padres. Joel no pide una curiosidad histórica: obliga a reconocer la magnitud de un acontecimiento que podría contemplarse con indiferencia o explicarse demasiado deprisa. Los versículos siguientes concretarán aquello que todos deben considerar: una destrucción que no deja cosecha suficiente ni para el alimento ni para las ofrendas.

La pregunta sobre algo semejante subraya el carácter extraordinario de la experiencia para sus destinatarios. No ofrece una estadística mundial de desastres. Su fuerza está en confrontar la seguridad de una generación con una realidad que desborda lo que recuerda. Por eso escuchar precede a las órdenes de llorar, reunirse y clamar: la respuesta nace de reconocer lo que está ocurriendo bajo la palabra de Dios.

Memoria y responsabilidad

Deuteronomio 4:9 también relaciona lo visto con la responsabilidad de conservarlo y enseñarlo a los descendientes. Joel aplica esa seriedad de la memoria a la calamidad presente; el mandato de contarla llega en el versículo siguiente. La experiencia de los mayores debe servir a la comprensión y a la fidelidad de la comunidad.

---

[3] Cuéntenlo a sus hijos, y sus hijos a sus hijos, y los hijos de estos a la siguiente generación.

La calamidad debe convertirse en memoria para los hijos

La experiencia de una generación debe ser contada a las que vienen. El desastre no termina cuando desaparecen sus testigos: su enseñanza necesita ser recordada.

Explicación del versículo

Joel prolonga la pregunta anterior mediante una cadena familiar: padres, hijos, nietos y una generación posterior. Esa sucesión evita que lo sucedido quede encerrado en el recuerdo privado de quienes lo padecieron. Lo que debe transmitirse es «esto», la calamidad que el libro describirá y que la palabra de Jehová sitúa ante la conciencia del pueblo. No se ordena conservar el miedo por sí mismo, sino impedir que se pierda la comprensión espiritual de una crisis colectiva.

El mandato de contar supone que la memoria necesita palabras. Las cicatrices del campo no explican por sí solas el llamado a volver a Dios ni su disposición a tener misericordia. Al avanzar el libro, el relato incluirá también la respuesta divina, la restauración y la promesa del Espíritu. Recordar fielmente exige mantener esa trayectoria completa, sin reducirla a un espectáculo de destrucción ni a una historia de bienestar desligada del arrepentimiento.

Cada generación recibe una responsabilidad y debe asumirla de nuevo. El texto no presenta la fe como una posesión que se hereda automáticamente ni culpa de antemano a los hijos por los pecados de los padres. Hace de la enseñanza una tarea concreta de la comunidad: transmitir lo ocurrido para que otros conozcan a Dios y no dependan solo de su propia experiencia limitada.

Una relación bíblica de enseñanza

Salmos 78:3–7 desarrolla una cadena semejante: contar las obras de Dios a los hijos que aún no han nacido, para que pongan su confianza en él. La relación es temática. Ambos pasajes muestran que la memoria bíblica tiene una finalidad espiritual; enseña a confiar y a obedecer, en lugar de conservar únicamente datos sobre el pasado.

---

4 Lo que dejó la oruga lo comió la langosta;
lo que dejó la langosta lo comió el saltón, y lo que dejó el saltón lo comió la langosta devoradora.

Una devastación que consume incluso lo que queda

La repetición de «lo que dejó» describe una pérdida acumulativa. Cada oleada de destrucción alcanza los restos que parecían haberse salvado.

Explicación del versículo

Este versículo responde de manera concreta a la pregunta sobre la calamidad excepcional. Cuatro nombres de insectos se suceden, unidos por el verbo comer. El interés principal no está en ofrecer una clasificación de especies, sino en mostrar cómo desaparece toda reserva. El resto de una primera destrucción no asegura la supervivencia de la cosecha, porque una nueva devastación lo consume. La forma misma de la frase comunica el agotamiento de las posibilidades humanas.

La descripción prepara las escenas posteriores: la falta de vino, el despojo de vides e higueras, el hambre de los animales y la interrupción de las ofrendas. La plaga afecta a una red de vida completa. No es solo un daño económico para una ocupación concreta, pues del campo dependen la comida, la alegría compartida y parte del culto en el templo.

Más adelante Jehová llama a estos devastadores «mi gran ejército» y promete reparar los años consumidos (Joel 2:25). Esa conexión permite leer la plaga dentro del gobierno de Dios sin convertir sus cuatro nombres en cuatro imperios identificados por el comentarista. El libro no proporciona aquí esa equivalencia histórica. La imagen militar desarrollará la gravedad del juicio, mientras la promesa de restauración responderá a esta pérdida real.

Los nombres hebreos

גָּזָם, *gazam*; אַרְבֶּה, *arbeh*; יֶלֶק, *yeleq*; y חָסִיל, *ḥasil*, son los términos vertidos mediante los distintos nombres de la NTBT. La identificación exacta de cada uno y su posible relación con fases o clases de langosta no queda resuelta por esta enumeración. Lo inequívoco en el contexto es su acción devoradora y sucesiva.

---

5 ¡Despierten, borrachos, y lloren!
¡Giman, todos los que beben vino, por el vino dulce, porque se lo han quitado de la boca!

El placer interrumpido también debe despertar al pueblo

Los que buscaban satisfacción en la bebida son llamados a despertar y llorar. La desaparición del vino hace imposible seguir viviendo como si nada hubiera ocurrido.

Explicación del versículo

Después de dirigirse a toda la comunidad, Joel empieza a nombrar grupos concretos. Los borrachos aparecen primero, seguidos por todos los que beben vino. La distinción impide reducir el daño a quienes abusaban de la bebida: la pérdida alcanza una parte de la vida cotidiana del país. Sin embargo, el mandato

«despierten» tiene una fuerza especial frente al entorpecimiento de la embriaguez. La crisis exige lucidez y una respuesta que el placer no puede aplazar indefinidamente.

La expresión «quitado de la boca» acerca la ruina del campo a una experiencia inmediata. El vino no deja de existir por una prohibición sacerdotal narrada aquí, sino porque la producción que lo hacía posible ha sido destruida. Los versículos siguientes muestran la vid arrasada. Joel lleva así al oyente desde lo que siente al beber hasta la tierra de la que depende, y de allí a su responsabilidad ante Dios.

El llanto de este versículo todavía no equivale por sí mismo a un corazón vuelto al Señor. Se puede lamentar la pérdida de un disfrute sin reconocer la necesidad espiritual. El argumento avanzará hacia el ayuno, la asamblea y el clamor. La privación abre una interrupción en la rutina; el llamado profético pide que esa interrupción conduzca a escuchar a Jehová.

Aplicación editorial

Jesús advierte contra un corazón cargado de excesos, embriaguez y preocupaciones, y llama a velar y orar ante su venida (Lucas 21:34–36). Puedes examinar qué hábitos apagan tu atención a Dios y al dolor ajeno. La respuesta cristiana es acudir al Señor Jesucristo con sobriedad y fe, sin usar la distracción para evitar su palabra.

---

6 Porque una nación ha subido contra mi tierra, poderosa e innumerable;
sus dientes son dientes de león y tiene colmillos de leona.

La plaga descrita como un invasor poderoso

La multitud devoradora recibe rasgos de una nación invasora y de un león. Las comparaciones expresan su fuerza destructora y la indefensión de la tierra.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué deben llorar los que ya no tienen vino. La falta de bebida es el efecto de una invasión que ha llegado al país. Dentro de la continuidad con la enumeración de insectos, la palabra «nación» permite contemplar la plaga como una fuerza que avanza unida, numerosa y poderosa. La agricultura queda expuesta a una amenaza que supera la capacidad de resistencia de sus habitantes.

La segunda imagen aumenta la intensidad: los dientes de león y los colmillos de leona presentan la voracidad de quien desgarra su alimento. No describen una transformación zoológica de los insectos. El lenguaje reúne dos experiencias de peligro, la invasión y la depredación, para comunicar lo que la plaga hace a los cultivos. El siguiente versículo mostrará esa acción en la corteza y las ramas de los árboles.

La primera persona de «mi tierra», seguida por «mi vid» y «mi higuera», hace de la pérdida algo cercano. La tierra de Jehová y de su pueblo no es un escenario indiferente para la palabra profética. Precisamente por tratarse de esa tierra, la devastación suscita preguntas sobre la relación del pueblo con Dios. El capítulo no identifica aquí a un monarca extranjero ni proporciona el nombre de un ejército humano que deba sustituir a los insectos.

La fuerza de la comparación

El hebreo גּוֹי, *goy*, significa «nación». Su empleo debe leerse junto a la plaga descrita, no como una clave secreta. Proverbios 30:27 también puede describir las langostas mediante una organización de escuadrones. Ese paralelo muestra que una imagen militar puede hablar de insectos reales; en Joel, además, prepara el desarrollo solemne del día de Jehová.

---

7 Ha devastado mi vid y hecho astillas mi higuera;
la ha despojado por completo de su corteza y la ha arrojado.

Sus ramas han quedado blancas.

La vid y la higuera quedan sin protección ni fruto

El daño no consiste solo en perder una cosecha. La plaga despoja los árboles y deja a la vista la profundidad de la devastación.

Explicación del versículo

Joel acerca la mirada a dos cultivos concretos. La vid proporciona el vino cuya ausencia acaba de lamentarse, y la higuera representa otra fuente habitual de alimento. Ambas aparecen bajo posesivos que acentúan la cercanía de la pérdida. El invasor del versículo anterior ya no es una amenaza abstracta: su paso puede reconocerse en plantas arruinadas y ramas desnudadas.

La frase sobre despojar por completo intensifica la acción. En el hebreo, la repetición de formas de la misma raíz, חָשֹׂף חְשָׂפָהּ, *ḥasof ḥasafah*, expresa un desnudamiento completo. Las ramas blancas son la señal visible de ese despojo. El poema hace contemplar lo que queda después de comer: no una reserva que garantice la próxima alegría, sino una estructura vegetal expuesta y dañada.

El lenguaje de ruina y de astillas transmite la violencia de la pérdida sin ofrecer un informe técnico sobre cada árbol. La explicación del pasaje se apoya en ese resultado observable, antes que en asignar a cada detalle un significado independiente. El país que dependía del fruto se encuentra ahora con las huellas de su impotencia.

La respuesta esperanzadora llegará cuando Jehová anuncie que el árbol vuelve a dar fruto y que la higuera y la vid ofrecen su abundancia (Joel 2:22). La restauración retoma los mismos elementos de la ruina. Así el libro mantiene unidas la gravedad de lo perdido y la realidad del cuidado divino, sin reducir la esperanza a una emoción que ignore el campo devastado.

---

8 Laméntate como una virgen ceñida de cilicio por el esposo de su juventud.

El duelo de una comunidad cuyo futuro parece quebrado

La pérdida agrícola se compara con el dolor de una joven que llora a su esposo. Joel busca una lamentación profunda, capaz de reconocer lo que se ha perdido.

Explicación del versículo

El mandato cambia al singular femenino. La comunidad es interpelada mediante la figura de una mujer en duelo, aunque el versículo no nombra expresamente a una ciudad concreta. El efecto es pasar de la suma de campos dañados a una experiencia de pérdida personal: la muerte del esposo de la juventud. La catástrofe ha cortado una expectativa de vida compartida y de futuro, como el fallecimiento de la persona amada.

El cilicio es la vestimenta áspera asociada al luto y a la humillación. Su función en la comparación es hacer visible el duelo, no presentar el dolor como una actuación superficial. Poco después se pedirá a los sacerdotes que se vistan de ese modo y pasen la noche lamentándose. La imagen prepara, por tanto, una respuesta comunitaria concreta ante la falta de alimento y la interrupción de las ofrendas.

La combinación de «virgen» y «esposo» puede evocar una unión comprometida cuyo gozo ha sido interrumpido, o describir a una mujer joven mediante la imagen de su primera unión. El punto de la comparación no depende de resolver su situación jurídica. El texto no narra la biografía de una viuda determinada: comunica una pérdida dolorosa e inesperada, en contraste con el futuro que se esperaba disfrutar.

Función dentro del capítulo

El movimiento desde los bebedores hacia esta figura de duelo amplía la profundidad del lamento. Ya no se trata únicamente de extrañar algo agradable. El pueblo tiene que reconocer una herida que afecta a su vida entera. Joel 1:9 explicará enseguida su dimensión religiosa: los sacerdotes también están de duelo, pues la calamidad ha alcanzado el servicio del templo.

---

9 Han cesado la ofrenda de cereal y la libación en la casa del SEÑOR;
están de duelo los sacerdotes, los ministros del SEÑOR.

Cuando la ruina del campo alcanza el altar

La falta de productos agrícolas interrumpe las ofrendas de cereal y las libaciones. El dolor de los sacerdotes muestra que el hambre y la adoración no son realidades desconectadas.

Explicación del versículo

La «casa del SEÑOR» es el templo donde sirven los sacerdotes. La devastación descrita impide que lleguen los productos necesarios para dos clases de ofrenda. El campo no sostiene solamente la mesa familiar: también provee lo que el pueblo presenta ante Dios. La interrupción del culto expresa de manera visible hasta qué punto la calamidad ha alcanzado a toda la comunidad.

Los sacerdotes son llamados «ministros del SEÑOR», es decir, servidores dedicados a su servicio. Su duelo no debe explicarse únicamente como pérdida de ingresos personales, aunque el desastre afecte al sustento de todos. Joel destaca su relación con la casa de Dios y con el altar. Quienes normalmente sirven en la presentación de las ofrendas se encuentran ante una carencia que no pueden resolver mediante la continuidad rutinaria de sus funciones.

El versículo prepara la responsabilidad que recibirán en la convocatoria pública. Los ministros no serán espectadores que observen llorar al resto de la población: deberán lamentarse, reunir al pueblo y clamar a Jehová. La crisis hace patente que el culto depende de los dones de Dios y que la respuesta del pueblo debe ser algo más que mantener una apariencia de normalidad.

Las dos ofrendas

מִנְחָה, *minḥah*, designa aquí la ofrenda de cereal; נֶסֶךְ, *nesekh*, la libación o bebida derramada como ofrenda. Números 28:5–8 muestra cómo cereal, aceite y libación acompañaban el servicio regular. Joel no afirma que toda forma de oración sea imposible: llama a buscar a Dios precisamente cuando faltan los recursos ordinarios de esas ofrendas.

---

10 El campo ha sido devastado, la tierra está de duelo, porque el grano ha sido destruido, el vino
nuevo se ha secado y el aceite se ha perdido.

La tierra de duelo y los bienes que ya no produce

Grano, vino nuevo y aceite resumen una economía agrícola quebrada. La tierra aparece personificada como alguien que comparte el luto de sus habitantes.

Explicación del versículo

El versículo reúne el campo devastado y la tierra en duelo. El primer cuadro describe el daño; el segundo le da una voz poética. El suelo del que debía brotar alimento parece participar en la lamentación humana. Esta personificación prepara la amplitud del capítulo: agricultores, sacerdotes, ganado y animales silvestres serán mostrados dentro de una misma crisis de vida.

Los tres productos enumerados explican tanto la falta de comida como la interrupción del culto. El grano alimenta, la uva proporciona vino nuevo y el olivo da aceite. Su desaparición simultánea impide pensar que una producción compensará la pérdida de otra. Joel observa el quebranto de las provisiones básicas del país, no una disminución de lujo aislada.

En la enseñanza del pacto, estos mismos bienes se relacionan con la lluvia que Dios da y con la fidelidad del pueblo (Deuteronomio 11:13–17). Esa relación ayuda a comprender por qué Joel llama al país a escuchar a Jehová y volverse a él. La advertencia pertenece a la historia del pacto con Israel; no constituye una autorización para atribuir cada desastre contemporáneo a un pecado particular de quienes lo sufren.

Continuidad de la promesa

Cuando llegue la respuesta divina, volverán a nombrarse el grano, el vino nuevo y el aceite (Joel 2:19). El libro hace corresponder la restauración con las necesidades que antes había descrito. La palabra de esperanza responde al hambre concreta y, al mismo tiempo, conduce al reconocimiento de Jehová como el Dios que está en medio de su pueblo.

---

11 ¡Avergüéncense, labradores!
¡Giman, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo!

La vergüenza de quienes esperaban recoger fruto

El profeta llama a labradores y viñadores a lamentar la cosecha perdida. El trabajo realizado no ha podido asegurar el alimento esperado.

Explicación del versículo

Joel nombra ahora a quienes trabajan directamente la tierra. Los agricultores ven perderse el trigo y la cebada; los viñadores también son convocados al lamento, dentro de la ruina más amplia de los cultivos. La enumeración vincula la crisis general con manos, labores y expectativas concretas. Quienes conocen mejor el proceso de la cosecha saben por qué esta pérdida no puede tratarse como una molestia menor.

«Avergüéncense» expresa la humillación de quedar defraudados y sin recursos ante la destrucción. El versículo no acusa a cada agricultor de haber cultivado mal ni establece que la pérdida demuestre una falta personal de diligencia. La causa que da es que «se ha perdido la cosecha del campo». La palabra profética llevará a todos al arrepentimiento, pero no convierte aquí el fracaso agrícola en una evaluación de la competencia de cada trabajador.

El trigo y la cebada señalan la desaparición de alimento básico. Después de la bebida perdida y las ofrendas interrumpidas, la escena alcanza las cosechas de las que depende la subsistencia. El progreso del capítulo muestra que ningún grupo puede resolver por sí solo la situación: el dolor del campesino y el del sacerdote pertenecen a la misma comunidad quebrantada.

Trabajo y dependencia

Santiago 5:7–8 usa la espera del agricultor como imagen de paciencia hasta la venida del Señor. La relación no identifica ambas circunstancias, pero ayuda a reconocer que sembrar y trabajar no equivalen a controlar la lluvia ni el fruto. En Joel, esa vulnerabilidad desemboca en un llamado a buscar a Dios juntos, en vez de dejar solos a los que han perdido su sustento.

---

12 La vid se ha secado, la higuera se ha marchitado;
también el granado, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo, se han secado.
Se ha secado la alegría entre los hijos de los hombres.

Una sequedad que alcanza también la alegría humana

La lista de árboles marchitos culmina en una pérdida interior: junto con el fruto se ha secado la alegría de la población.

Explicación del versículo

La mirada vuelve a la vid y a la higuera y se amplía hacia el granado, la palmera y el manzano. La frase «todos los árboles del campo» reúne el cuadro. La variedad importa: no ha fallado un único cultivo que otro pudiera sustituir fácilmente. El poema recorre la abundancia ordinaria de la tierra para mostrarla ahora sin su capacidad de alimentar y alegrar.

El final traslada el lenguaje de la sequedad a las personas. La alegría «se ha secado» como los árboles. Esta imagen no presenta la vida espiritual como algo separado de la comida, el trabajo y las celebraciones. El hambre y la pérdida del fruto afectan también los vínculos y el gozo compartido de una comunidad. Joel reconoce ese dolor en lugar de exigir una alegría que finja que nada ha ocurrido.

«Los hijos de los hombres» amplía la visión más allá de un oficio o un grupo dirigente. En el contexto son las personas alcanzadas por la devastación, no una afirmación de que nadie pueda volver a alegrarse jamás. El lamento describe la realidad presente; el libro se dirigirá luego a la tierra, a los animales y a los hijos de Sión con un anuncio de gozo renovado.

El camino de la ruina a la restauración

Joel 2:21–23 retoma esta escena y la invierte: la tierra puede alegrarse, los árboles dan fruto y el pueblo se goza en Jehová. El centro de esa inversión es la acción de Dios. Aquí, al terminar la descripción de los cultivos perdidos, queda preparado el paso siguiente: los sacerdotes deberán convocar a todos a buscarlo.

Ayuno y clamor ante la devastación

---

13 Cíñanse de cilicio y hagan duelo, sacerdotes;
giman, ministros del altar.
Vengan, pasen la noche vestidos de cilicio, ministros de mi Dios, porque han faltado de la casa de su Dios la ofrenda de cereal y la libación.

Los servidores del altar deben encabezar el lamento

Joel pide a los sacerdotes un duelo sostenido y visible. Su servicio a Dios incluye compartir el quebranto del pueblo cuando faltan las ofrendas.

Explicación del versículo

Las órdenes se acumulan: ceñirse de cilicio, hacer duelo, gemir, venir y pasar la noche de ese modo. La amplitud de la convocatoria responde a la gravedad de la interrupción del culto. Los sacerdotes no reciben primero una solución administrativa para mantener la ceremonia, sino el llamado a reconocer ante Dios la situación del pueblo al que sirven.

«Ministros del altar» y «ministros de mi Dios» describen a las mismas personas desde la tarea y desde su relación con Jehová. El profeta no trata el altar como un fin en sí mismo. El servicio tiene sentido por el Dios a quien está dedicado. La expresión «mi Dios», seguida por «su Dios», acerca al profeta y a los sacerdotes dentro de la misma dependencia, sin permitir que el mensajero contemple la crisis desde una posición de autosuficiencia.

La razón de la lamentación está expresada con claridad: faltan la ofrenda de cereal y la libación. En continuidad con el campo arruinado, esa falta revela un quiebre en la vida del país. Pasar la noche en

cilicio muestra que no basta un gesto fugaz. El capítulo prepara una búsqueda de Dios que involucra el tiempo, el cuerpo y la comunidad.

Relación con Jesucristo

El llamado se dirige a los sacerdotes del templo dentro de la situación de Judá. La confianza cristiana para acercarse a Dios se fundamenta en la sangre de Jesús y en su sacerdocio, como enseña Hebreos 10:19–22. La relación permite conservar la seriedad del corazón sincero y del clamor compartido, reconociendo que el acceso al Padre descansa en la obra de nuestro Señor y Salvador, no en la intensidad de un rito de duelo.

---

14 Consagren un ayuno, convoquen una asamblea;
reúnan a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en la casa del SEÑOR su Dios, y clamen al SEÑOR.

Una asamblea para clamar juntos a Jehová

El ayuno y la reunión solemne ordenan una respuesta colectiva. El objetivo de convocar al pueblo es llevar su necesidad ante Jehová.

Explicación del versículo

Los sacerdotes, interpelados en el versículo anterior, deben organizar ahora una acción comunitaria. «Consagren» significa apartar el ayuno para una finalidad sagrada. La abstención de alimento no es un medio para obligar a Dios a actuar; expresa la gravedad de la búsqueda en un país donde el alimento mismo escasea. La convocatoria transforma un sufrimiento disperso en una necesidad reconocida ante el Señor.

Los ancianos vuelven a aparecer, como al comienzo del mensaje, junto con todos los habitantes de la tierra. La responsabilidad de los dirigentes no elimina la participación de los demás. La reunión se hace en la casa de Jehová, el lugar cuyo servicio ha sido afectado por la carencia agrícola. El pueblo es llamado precisamente allí a reconocer que el Dios al que adoraba sigue siendo aquel a quien puede clamar en la ruina.

El mandato final da sentido a los anteriores: «clamen al SEÑOR». Reunirse, ayunar y lamentarse pueden quedar vacíos si no se dirigen a él. Joel no propone solo una manifestación pública de tristeza. Convoca a una súplica que depende de la misericordia divina, mientras el capítulo siguiente aclarará la necesidad de volver a Dios con todo el corazón.

Una reunión apartada para Dios

El hebreo עֲצָרָה, *atsarah*, designa una asamblea solemne. El mismo término aparece en una reunión festiva de Levítico 23:36; aquí la finalidad inmediata es el clamor durante la calamidad. La expresión no convierte este ayuno particular en una fecha universal obligatoria: describe la respuesta que la palabra profética pide a esta comunidad.

---

15 ¡Ay de ese día!
Porque está cerca el día del SEÑOR y vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso.

La calamidad anuncia la cercanía del día de Jehová

Joel interpreta la devastación bajo una advertencia mayor: se acerca el día en que Jehová manifestará su juicio. El pueblo no debe confiar en que el nombre de Dios lo proteja de rendir cuentas.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Ay de ese día!» introduce explícitamente un tema que recorrerá todo el libro. El desastre visible obliga a mirar hacia el día de Jehová. En el contexto no se trata de una fiesta deseada sin reservas, sino de una intervención temible. La comunidad que conoce al Señor también debe reconocer su santidad y atender su llamado.

La proximidad comunica urgencia. Joel no proporciona una fecha con la que sus oyentes puedan calcular cuánto tiempo queda, ni separa la advertencia de la crisis que tienen ante los ojos. La devastación presente hace palpable que sus seguridades pueden caer. Al avanzar el libro, el día incluirá el juicio de las naciones y el refugio que Jehová da a su pueblo; aquí su primera función es despertar el temor reverente y el clamor.

«De parte del Todopoderoso» identifica al Señor como aquel ante quien debe responderse. La plaga no queda reducida a un poder rival que escape de su gobierno. Al mismo tiempo, este anuncio procede de una palabra profética concreta; el lector no recibe autoridad para señalar por cuenta propia una calamidad actual y declarar qué culpa particular de sus víctimas la produjo.

El juego de palabras y su relación bíblica

שֹׁד מִשַּׁדַּי, *shod miShadday*, significa «destrucción de parte del Todopoderoso». La semejanza sonora refuerza la advertencia; no es una explicación del origen del nombre divino. Isaías 13:6 contiene una formulación semejante. La relación muestra un lenguaje profético compartido de juicio, sin establecer por sí misma que ambos textos describan exactamente el mismo acontecimiento histórico.

---

16 ¿No ha sido quitado el alimento ante nuestros ojos, y la alegría y el júbilo de la casa de nuestro Dios?

La pérdida está ante los ojos de todos

Joel señala una evidencia que sus oyentes pueden reconocer: falta el alimento y ha desaparecido el gozo de la casa de Dios.

Explicación del versículo

Después de anunciar la cercanía del día de Jehová, el profeta vuelve a lo que ocurre delante del pueblo. La pregunta «¿No ha sido quitado…?» espera una respuesta afirmativa. La advertencia no flota al margen de la realidad: los destinatarios están viendo la falta de comida. El plural «nuestros ojos» incluye al mensajero entre quienes presencian y padecen la crisis.

Los dos miembros de la pregunta relacionan la mesa y el templo. La comida sostiene la vida diaria y también posibilita celebraciones y ofrendas. Por eso su ausencia alcanza la alegría y el júbilo de la casa de Dios. El versículo no dice que Jehová haya dejado de existir ni que el pueblo ya no pueda dirigirle una oración; describe la desaparición del gozo de una vida de adoración alimentada por los dones de la tierra.

La expresión «nuestro Dios» resulta significativa en medio de la ruina. El pueblo sigue siendo llamado a acudir a aquel a quien pertenece. El vínculo con Dios no autoriza a ignorar su advertencia, pero hace posible el clamor. El duelo del capítulo no concluye en resignación sin destinatario: se dirige al Señor cuya misericordia será el fundamento del llamado a volver a él.

Cómo escuchar una calamidad

Al hablar de personas muertas violentamente, Jesús rechaza que fueran más culpables que los demás y llama a todos al arrepentimiento (Lucas 13:1–5). Esa enseñanza ayuda a recibir la seriedad de Joel sin usar el dolor de otros como prueba de superioridad moral. La evidencia de la fragilidad humana debe conducir a escuchar a Dios y compartir la necesidad, no a establecer culpabilidades que él no ha revelado.

---

17 Las semillas se han secado bajo sus terrones;
los almacenes han sido devastados, los graneros han sido derribados, porque el grano se ha secado.

La pérdida alcanza la siembra y las reservas

La ruina no afecta solamente lo que iba a recogerse. También amenaza las semillas y deja sin función los lugares destinados a almacenar el grano.

Explicación del versículo

La escena pasa del alimento ya ausente a los medios de los que dependía el futuro. Las semillas bajo los terrones debían iniciar una nueva cosecha; los almacenes y graneros debían recibirla y conservarla. Al describir ambos extremos arruinados, Joel muestra una comunidad cuya previsión ordinaria ha quedado quebrada. No basta con esperar que las reservas habituales compensen la pérdida del campo.

Las frases finales dan la explicación fundamental: el grano se ha secado. Los edificios de almacenamiento forman parte del mismo paisaje desolado. El versículo no informa quién derribó cada granero ni cuánto tiempo transcurrió hasta su ruina. Su función es reunir siembra, cosecha y almacenamiento dentro de una misma pérdida. Añadir un ataque militar concreto como causa de estos daños iría más allá de la información dada.

La acumulación prepara el gemido de los animales. Al desaparecer los productos del suelo, la crisis desborda los bienes humanos y alcanza los pastos. El capítulo avanza así desde el placer perdido hasta la amenaza sobre la continuidad de la vida; por eso la convocatoria a clamar a Jehová no es un gesto ornamental.

Una expresión difícil del hebreo

La primera línea contiene vocabulario poco frecuente. פְּרֻדוֹת, *perudot*, se entiende aquí como «semillas» o «granos de semilla»; el término vertido «terrones» también presenta dificultad. La NTBT conserva una lectura agrícola coherente con el grano seco de la última frase. La incertidumbre sobre esos detalles aconseja no construir a partir de ellos un procedimiento de cultivo preciso. La restauración de las eras llenas responderá a esta ausencia de cosecha (Joel 2:24).

---

18 ¡Cómo gime el ganado!
Las manadas de vacas vagan desorientadas porque no tienen pastos;
también los rebaños de ovejas sufren.

Los animales también padecen la tierra devastada

El gemido del ganado amplía la escena de sufrimiento. La falta de pasto deja a los rebaños sin orientación ni alimento.

Explicación del versículo

La exclamación inicial obliga a escuchar un dolor que hasta aquí se había contemplado en las personas y los cultivos. Las manadas vagan desorientadas porque buscan un pasto inexistente. La causa está expresada en el propio versículo; no es necesario atribuir a los animales un temor religioso humano para comprender su conducta. El hambre altera sus movimientos y expone su dependencia del suelo y del agua.

Las ovejas son añadidas mediante «también». La enumeración muestra que la crisis alcanza diferentes rebaños y no deja una reserva ganadera a salvo. Además de su valor para las familias, son seres vivos que sufren. Joel incorpora ese padecimiento a la lamentación de la tierra, preparando la oración del profeta y la referencia final a las bestias del campo.

La dimensión comunitaria del capítulo se ha vuelto más amplia de lo que sugería la primera llamada a los bebedores. La misma devastación corta el fruto, interrumpe el servicio del altar y deja sin pasto al ganado. El mensaje no separa artificialmente la respuesta a Dios del cuidado de la vida que él sostiene. El anuncio posterior de pastos verdes responderá precisamente a esta necesidad.

La creación dentro de la esperanza bíblica

Romanos 8:19–23 describe a la creación que gime y espera liberación, junto con quienes tienen las primicias del Espíritu. Es una relación temática, no una afirmación de que Joel esté explicando todos los detalles de ese pasaje. Ambos textos impiden reducir el sufrimiento y la esperanza a una experiencia interior aislada del mundo creado por Dios.

---

19 A ti clamo, SEÑOR, porque el fuego ha consumido los pastos del desierto y la llama ha abrasado
todos los árboles del campo.

El profeta responde al desastre dirigiéndose a Jehová

Joel hace personalmente lo que pidió a la asamblea: clama a Dios. La destrucción de los pastos y los árboles se convierte en motivo explícito de oración.

Explicación del versículo

La primera persona singular marca un movimiento decisivo. Hasta aquí el profeta ha convocado a escuchar, llorar, reunirse y clamar. Ahora dice «a ti clamo». Su palabra no termina en exigir una respuesta ajena: se une al pueblo y lleva ante Jehová la ruina que ha descrito. La dirección de la oración importa tanto como su intensidad, porque el capítulo ha identificado al Señor como aquel ante quien debe reconocerse la crisis.

La razón del clamor no es una necesidad vaga. Los pastos del desierto han sido consumidos y los árboles del campo abrasados. «Desierto» se refiere aquí a zonas abiertas de pastoreo, capaces de tener vegetación, no necesariamente a un arenal sin vida. Al perderse esos pastos, también desaparece el recurso que buscaban los animales del versículo anterior.

El fuego y la llama comunican una destrucción abrasadora. El poema no detalla en este punto si cada imagen corresponde a un incendio, al efecto de la sequía o al lenguaje de una devastación semejante al fuego. Esa precisión no es necesaria para captar la función de la oración: la tierra está dañada y el profeta acude a Jehová como su única esperanza. El capítulo siguiente retomará el fuego dentro de la escena del avance destructor.

Aplicación editorial

Filipenses 4:6–7 llama a presentar las peticiones a Dios y sitúa su paz en Cristo Jesús. Puedes llevar al Padre necesidades concretas, incluidas las de quienes han perdido alimento y sustento. Clamar con fe en Jesucristo no exige ocultar la gravedad del dolor ni convertir la oración en una promesa de recuperación inmediata de cada bien perdido.

---

20 También las bestias del campo braman por ti, porque se han secado los cauces de agua y el fuego
ha consumido los pastos del desierto.

La sed de los animales cierra la lamentación

La falta de agua y de pastos hace que las bestias del campo bramen hacia Dios. Su necesidad se une poéticamente al clamor del profeta.

Explicación del versículo

El capítulo termina ampliando la oración mediante «también». Después del ganado doméstico aparecen los animales del campo. La ruina no se detiene en las propiedades humanas: los cauces se han secado y la vegetación que sostenía la vida silvestre ha sido consumida. El paisaje entero participa en la necesidad descrita por la palabra profética.

«Por ti» dirige el anhelo hacia el mismo Jehová a quien Joel acaba de clamar. La poesía presenta el bramido de las bestias como una apelación al Creador. No les atribuye un discurso doctrinal ni borra la diferencia entre la oración consciente del profeta y la necesidad de los animales. La imagen destaca que toda vida depende de una provisión que las criaturas no pueden producir por sí mismas.

El agua ausente completa el cuadro de las cosechas destruidas. El capítulo empezó preguntando si alguien recordaba algo semejante y concluye sin fingir una solución. Quedan reunidas la memoria de la calamidad, la convocatoria del pueblo y la oración. Esta conclusión abierta prepara la alarma del capítulo siguiente y, más adelante, la respuesta de Jehová a la tierra y a sus criaturas.

El verbo del anhelo

תַּעֲרוֹג, *taarog*, expresa aquí el anhelo o bramido de los animales. La misma raíz aparece en Salmos 42:1–2, donde la sed del ciervo ayuda a expresar la sed humana de Dios. En Joel la imagen permanece vinculada a cauces y pastos reales: la necesidad corporal de la creación es llevada ante el Señor que puede sostenerla.

Capítulo 2

La llegada del día del SEÑOR

---

1 Toquen el cuerno en Sión y den la alarma en mi monte santo.
Tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del SEÑOR, porque está cerca.

La alarma debe sonar en el monte santo

El lugar de adoración se convierte en el centro de una advertencia urgente. La cercanía de Jehová exige temblor y atención, incluso en Sión.

Explicación del versículo

El capítulo anterior terminó con el profeta clamando ante la tierra seca. Ahora una señal sonora debe despertar a todos: el cuerno se toca en Sión. La orden no invita a contemplar el desastre desde lejos; anuncia una amenaza que afecta directamente a la comunidad reunida alrededor del monte santo. La pertenencia de ese lugar a Dios hace más seria la advertencia, no menos.

«Mi monte santo» vincula la voz profética con la autoridad del Señor. Sión es santa por su relación con él, pero esa condición no convierte a sus habitantes en personas exentas de responder a su palabra. Por eso el resultado pedido es que tiemblen todos los habitantes del país. La santidad divina no debe confundirse con una protección automática de cualquier conducta del pueblo.

La doble razón —el día viene y está cerca— concentra la atención en la urgencia. Los versículos siguientes harán visible su carácter mediante oscuridad, devastación, avance militar y estremecimiento de la creación. La alarma prepara también un segundo toque del cuerno: en Joel 2:15, la misma señal convocará al ayuno y a la asamblea. La advertencia tiene por finalidad que el pueblo responda.

La señal y el día anunciado

שׁוֹפָר, *shofar*, es el cuerno empleado como instrumento de señal. Aquí lo determina la orden de dar alarma. Amós 5:18–20 también advierte que el día de Jehová puede significar oscuridad para quienes se sienten

seguros. La relación ilumina la seriedad del llamado, sin convertir ambos anuncios en una cronología detallada del mismo suceso.

---

2 Día de oscuridad y tinieblas, día de nubes y densa negrura.
Como el amanecer extendido sobre los montes, un pueblo numeroso y poderoso;
nunca ha habido otro como él, ni después de él lo habrá por los años de generación en generación.

La oscuridad de un avance sin comparación

La llegada del día de Jehová se describe como una oscuridad que se extiende sobre los montes. La multitud invasora parece llenar todo el horizonte.

Explicación del versículo

Cuatro expresiones se acumulan: oscuridad, tinieblas, nubes y densa negrura. No son un calendario de cuatro etapas, sino una intensificación poética del terror. La luz ordinaria que permite orientarse y trabajar parece retirada. El día anunciado no podrá recibirse con la despreocupación de quien supone que Dios solo vendrá para confirmar su seguridad.

La comparación con el amanecer extendido sobre los montes destaca la amplitud y rapidez con que una presencia ocupa el paisaje. En este contexto la imagen no anuncia alivio: introduce un pueblo numeroso y poderoso. La descripción continúa el lenguaje de la plaga como nación de Joel 1:6, y llevará esa fuerza hasta las murallas y las casas. La amenaza deja de ser un problema lejano del campo.

La afirmación de que nunca hubo ni habrá algo semejante comunica un carácter abrumador e irrepetible dentro del anuncio. El pasaje no proporciona una cifra de tropas ni el nombre de un gobernante. Su forma solemne debe leerse como lenguaje profético de una catástrofe extrema, sin usarla para inventar una lista de invasiones que el texto no identifica.

Una relación con las plagas del éxodo

Éxodo 10:14–15 también describe langostas excepcionales que oscurecen el territorio y consumen la vegetación. La relación ayuda a reconocer la fuerza de las imágenes de Joel. Sin embargo, el profeta dirige ahora la alarma a Sión: recordar el juicio sobre Egipto no permite al pueblo de Dios considerarse inmune a su propia necesidad de arrepentimiento.

---

3 Delante de él devora el fuego y detrás de él abrasa la llama.
Delante de él la tierra es como el jardín del Edén;
detrás de él, un desierto desolado.
Nada escapa de él.

El contraste entre un jardín y un desierto

El avance destructor transforma la tierra fértil en desolación. Joel describe su efecto mediante un antes y un después que no dejan lugar a una falsa seguridad.

Explicación del versículo

Las frases «delante de él» y «detrás de él» organizan el versículo. Ante la fuerza que avanza hay una tierra comparable a un jardín; tras su paso queda un desierto desolado. El contraste muestra el alcance de la pérdida sin necesidad de enumerar de nuevo todos los cultivos. El país que podía sostener vida aparece privado de sus bienes fundamentales.

El jardín del Edén funciona como imagen de fecundidad. Génesis 2:8–9 presenta el huerto plantado por Dios con árboles agradables y buenos para comer. Joel emplea esa memoria para hacer más dolorosa la transformación: lo que parecía un lugar de vida queda convertido en su contrario. No está señalando aquí la localización geográfica de Edén ni anunciando que el relato de Génesis se repita en todos sus detalles.

El fuego que devora por delante y la llama que abrasa por detrás intensifican el cuadro de destrucción. Su lenguaje enlaza con los pastos y árboles consumidos del capítulo anterior y con la marcha temible del día de Jehová. Las imágenes agrícolas y militares colaboran en una misma advertencia: la resistencia ordinaria no basta para detener lo que llega.

El alcance de «nada escapa»

La frase final cierra la descripción del efecto devastador. Dentro del poema niega la esperanza de salvar un resto del cultivo por una ventaja estratégica. El desarrollo posterior revelará dónde se encuentra la verdadera posibilidad de liberación: volver a Jehová y recibir su misericordia. La pregunta de Joel 2:11, sobre quién podrá soportar su día, conduce hacia ese llamado; no invita a buscar una técnica para dominar el juicio divino.

---

4 Su aspecto es como el aspecto de caballos, y como jinetes corren.

La fuerza que avanza se parece a caballos y jinetes

Joel intensifica la visión mediante comparaciones de guerra. El aspecto y la rapidez del avance hacen pensar en una caballería que se aproxima.

Explicación del versículo

Este versículo se concentra en lo que se ve: el aspecto de la multitud y su manera de correr. Los caballos y los jinetes evocan velocidad y capacidad de irrumpir. Después de mostrar la tierra devastada, el profeta permite contemplar a la fuerza que produce ese resultado. La escena prepara el sonido de carros, la escalada de murallas y la entrada en las casas.

La comparación es importante para interpretar el pasaje. El hebreo introduce las semejanzas mediante כְּ, *ke*, «como» o «semejante a». El texto no necesita afirmar que cada figura descrita sea literalmente un soldado montado. En la continuidad de la plaga como nación, los rasgos militares hacen visible la intensidad del avance; al mismo tiempo, el horizonte del día de Jehová da a la imagen una gravedad que supera una observación de insectos.

Joel no se detiene a describir armas, insignias o una procedencia política concreta. Su interés es el temor de la comunidad ante una fuerza que no consigue frenar. El lector entiende así por qué el refugio final del libro tendrá que proceder de Jehová, y por qué la respuesta inmediata será el llamado a volver a él.

La imagen retomada en Apocalipsis

Apocalipsis 9:7–9 vuelve a reunir langostas, caballos preparados para la guerra, dientes de león y ruido de carros. Esa relación literaria muestra la permanencia del lenguaje de juicio de Joel dentro de las Escrituras. Las diferencias entre ambas escenas deben conservarse: el parecido no autoriza a identificar cada detalle de Joel con un acontecimiento moderno ni a añadirle rasgos que solo aparecen en la visión posterior.

---

5 Con estruendo como de carros saltan sobre las cumbres de los montes, con crepitar como de llama de fuego que consume rastrojo, como un pueblo poderoso preparado para la batalla.

El estruendo de una fuerza preparada para la batalla

La escena incorpora ahora el sonido. El avance se oye como carros y como fuego que consume rastrojo, y se organiza ante la mirada como un ejército listo para combatir.

Explicación del versículo

Después del aspecto de caballos y jinetes, Joel añade dos comparaciones sonoras. El ruido de carros comunica el poder de una fuerza que se acerca; el crepitar del fuego en el rastrojo expresa una combustión rápida y voraz. El oyente no solo ve la amenaza: parece escucharla ocupar los montes. La poesía intensifica de ese modo la urgencia de la alarma inicial.

Los saltos sobre las cumbres enlazan con el avance de la multitud descrita. No son una indicación cartográfica de una ruta militar que pueda reconstruirse con precisión. El paisaje elevado hace visible la amplitud del movimiento y permite asociarlo con el ruido que se propaga. La fuerza alcanza lugares que la comunidad podría imaginar difíciles de atravesar.

La comparación final, «como un pueblo poderoso preparado para la batalla», reúne las anteriores. La descripción no presenta una multitud dispersa que el pueblo pueda rechazar fácilmente. Su disposición para la guerra prepara los versículos que hablarán de marchar por caminos definidos y no romper filas. El efecto sobre los habitantes será angustia, no admiración por una organización que deban imitar.

El propósito de las imágenes

El profeta aproxima al lector a la experiencia de quienes están bajo amenaza, pero no se queda en producir terror. La escena culmina identificando la autoridad de Jehová delante de su ejército (Joel 2:11). El estruendo remite a la seriedad de su palabra. Por eso la respuesta del capítulo no será competir con esa fuerza, sino escuchar el «aun ahora» con el que Dios abre el llamado al arrepentimiento.

---

6 Ante él se angustian los pueblos y todos los rostros palidecen.

El terror alcanza a las personas

La visión deja por un momento a la fuerza invasora y muestra su efecto en quienes la ven acercarse. La angustia se hace visible en los rostros.

Explicación del versículo

«Ante él» une este versículo con el avance descrito como caballos, carros y fuego. La reacción de los pueblos confirma que la escena no pretende celebrar un ejército admirable. Quienes están delante de esa fuerza se retuercen de angustia y pierden el color del rostro. El poema pone la vulnerabilidad humana en el centro de la advertencia.

El plural «pueblos» amplía la impresión de alcance. Sin embargo, el llamado que abrió la escena está dirigido a Sión y a los habitantes de la tierra. El lector no debe refugiarse en la idea de que solo otras naciones tendrán motivos para temer. La fuerza del pasaje consiste en hacer que la comunidad de Dios reconozca su necesidad antes de escuchar el llamado a volver a él.

Los rostros ofrecen una señal corporal de lo que las palabras de seguridad no pueden sostener. Frente al avance anunciado, la apariencia de control desaparece. Joel no atribuye a cada persona un discurso ni describe una huida que no está narrada aquí. Le basta el cambio del rostro para expresar un temor compartido que atraviesa diferencias de posición y poder.

La angustia y la respuesta que el capítulo abre

La pregunta sobre quién podrá soportar el día llegará en Joel 2:11. Su respuesta no será que el pueblo debe producir una fuerza comparable al invasor. Jehová lo llamará a regresar de corazón. El miedo cumple

una función de despertar, pero la reconciliación depende de la misericordia del Señor, no del grado de terror que una persona logre experimentar.

---

7 Corren como guerreros, escalan la muralla como hombres de guerra;
cada uno marcha por su camino y no se desvían de sus sendas.

Un avance que supera la muralla sin perder su dirección

La fuerza invasora corre, escala y mantiene su rumbo. Lo que el pueblo podría considerar una defensa aparece insuficiente para detenerla.

Explicación del versículo

Dos comparaciones militares estructuran el comienzo: «como guerreros» y «como hombres de guerra». La escena da movimiento al pueblo poderoso descrito antes. El avance no se limita a cubrir los campos; alcanza la muralla que protege la ciudad. La barrera que debía separar a sus habitantes de la amenaza también puede ser superada.

La segunda parte se concentra en la dirección de cada integrante. Cada uno marcha por su camino y no se desvía de su senda. En el poema esto comunica persistencia y capacidad de penetrar: la multitud no se dispersa antes de alcanzar su objetivo. El versículo siguiente desarrollará esa misma impresión mediante la ausencia de empujones y la conservación de las filas.

La organización tiene una función dentro de la advertencia del juicio. Aquí no se da un mandamiento a la congregación para que imite al ejército ni se declara que cualquier grupo muy disciplinado represente a Dios. Los sujetos pertenecen a la fuerza que provoca el temblor de Sión. Leer quién actúa y qué efecto produce impide convertir una descripción amenazante en una promesa de éxito para una organización humana.

El recorrido de la escena

El movimiento desde los montes hasta la muralla y, después, hasta las viviendas culminará en Joel 2:9. Esa progresión explica la urgencia del toque del cuerno: la amenaza se acerca al centro de la vida comunitaria. La ciudad no puede tratarla como si fuera solamente la pérdida de cultivos ajenos a sus habitantes.

---

8 No se empujan unos a otros;
cada uno marcha por su calzada.
Irrumpen entre las armas sin romper filas.

La resistencia no consigue deshacer las filas

La descripción insiste en la continuidad del avance. Ni la presión entre los que marchan ni las armas que encuentran logran dispersar a la fuerza amenazante.

Explicación del versículo

Joel continúa el cuadro del versículo anterior mediante dos negaciones. Los integrantes no se empujan entre sí y no se deshacen al irrumpir entre las armas. Entre ambas aparece la marcha de cada uno por su calzada. La repetición comunica una misma idea desde distintos ángulos: la multitud no pierde la coherencia de su movimiento antes de alcanzar la ciudad.

La referencia a las armas señala la insuficiencia de la resistencia humana dentro de esta escena. No explica el mecanismo de combate ni promete que cada integrante sea incapaz de recibir daño. El énfasis de

«sin romper filas» está en que el avance no se interrumpe ni queda desorganizado. Añadir una doctrina de invulnerabilidad personal supondría pedir a la comparación algo que no afirma.

La amenaza se vuelve así más seria para quienes confiaban en una ventaja defensiva. La muralla no había detenido la escalada y las armas no logran deshacer el movimiento. El poema conduce al reconocimiento de un poder que los habitantes no pueden dominar. La cuestión decisiva será su relación con Jehová, cuya voz se escuchará delante de su ejército.

Una palabra dentro de una imagen militar

El hebreo הַשֶּׁלַח, *hashshelaḥ*, designa aquí el arma o armamento encontrado en el avance. La construcción es densa y se interpreta por el movimiento sostenido que describe la unidad. Joel 2:11 revelará el centro teológico de esa fuerza: cumple la palabra del Señor. El pasaje llama a tomar en serio su advertencia, no a apropiarse de las características del invasor como una garantía de seguridad personal.

---

9 Se lanzan contra la ciudad, corren por la muralla, suben a las casas y entran por las ventanas como
un ladrón.

La amenaza entra en el espacio de las casas

El avance llega a la ciudad y penetra las viviendas. La comparación con un ladrón destaca una entrada que los habitantes no pueden controlar.

Explicación del versículo

La sucesión de acciones acelera el relato: lanzarse contra la ciudad, correr por la muralla, subir a las casas y entrar por las ventanas. El recorrido lleva la devastación desde el campo abierto hasta el lugar de la vida familiar. Quien pensara que los muros lo mantenían al margen queda confrontado con una amenaza que ha llegado a su interior.

Las ventanas completan el efecto de penetración. Joel no está dando instrucciones para un asedio ni un plano de una vivienda. Muestra que las barreras ordinarias resultan ineficaces ante esta multitud. La expresión «como un ladrón» concentra el carácter invasivo e inesperado de la entrada; no identifica por sí misma al ejército con un personaje espiritual maligno.

La escena también completa la unidad de los versículos anteriores. Los que avanzan conservan su dirección, superan la muralla y finalmente se introducen en las casas. El texto no cambia aquí a una promesa de victoria para los moradores de Sión. Su propósito sigue siendo despertar a la comunidad ante el día de Jehová y prepararla para escuchar su llamado.

La imagen del ladrón en otro anuncio del día

1 Tesalonicenses 5:2–6 utiliza también la imagen del ladrón para hablar de la llegada del día del Señor y exhortar a la vigilancia. La relación es temática: el carácter sorpresivo destruye una falsa seguridad. En ambos contextos la respuesta adecuada implica despertar; en Joel el desarrollo inmediato conducirá al arrepentimiento, y en la carta la exhortación se dirige a vivir despiertos como hijos de la luz.

---

10 Ante él tiembla la tierra y se estremecen los cielos;
el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retiran su resplandor.

La llegada del juicio conmueve el orden de la creación

La visión se amplía desde las casas hasta cielos y tierra. El oscurecimiento de las luces del cielo expresa la gravedad del día de Jehová.

Explicación del versículo

«Ante él» continúa el movimiento de la fuerza anunciada, pero el escenario ya no cabe dentro de un paisaje agrícola o de una ciudad. La tierra tiembla y los cielos se estremecen. El poema sitúa la crisis bajo una intervención divina cuya importancia afecta al orden que normalmente parece estable. Las seguridades humanas quedan confrontadas con el poder del Creador.

Sol, luna y estrellas aparecen en una secuencia que abarca las luces del cielo. Retiran su resplandor como si la creación misma dejara de ofrecer su orientación habitual. El lenguaje profético no da en este punto una causa astronómica ni un programa de fenómenos que permita calcular fechas. Su función dentro de la unidad es preparar la declaración de que Jehová está delante de su ejército y que su día es grande y temible.

La oscuridad retoma el comienzo del capítulo y reaparecerá cuando el juicio se dirija a las naciones (Joel 3:15). Esa continuidad impide encerrar las imágenes en una descripción aislada de un solo detalle de la plaga. Joel conduce desde una calamidad concreta hacia la manifestación del gobierno y la santidad de Dios.

La relación con la venida del Hijo del Hombre

Jesús emplea también el oscurecimiento del sol y la luna y la conmoción de los cielos al anunciar la venida del Hijo del Hombre (Mateo 24:29–31). El lenguaje compartido sitúa la esperanza cristiana ante la autoridad del mismo Dios. La lectura desde Jesucristo conserva la seriedad del juicio y la esperanza de su pueblo, sin fabricar una cronología a partir de cada imagen de Joel.

---

11 El SEÑOR da su voz delante de su ejército, porque su campamento es muy grande y poderoso es el
que cumple su palabra.
Grande y muy terrible es el día del SEÑOR;
¿quién podrá soportarlo?

La voz de Jehová explica la gravedad de su día

La escena alcanza su punto culminante cuando aparece Jehová delante de su ejército. El poder decisivo es el de su palabra, y la comunidad debe preguntarse cómo podrá permanecer ante él.

Explicación del versículo

Después de describir el avance y sus efectos, Joel identifica a quien está por encima de él. Jehová da su voz delante de su ejército: el ruido de la multitud queda subordinado a la autoridad del Señor. El lenguaje de «su campamento» y de quien «cumple su palabra» sitúa la devastación dentro de su gobierno. La crisis no puede resolverse como si solo fuera un adversario independiente al que bastara vencer.

El ejecutor de la palabra es presentado como poderoso. En la unidad, la expresión explica la eficacia de la fuerza que avanza; no evalúa la santidad moral de cada instrumento de juicio. Más adelante Jehová llamará «mi gran ejército» a los insectos que devoraron los años de cosecha (Joel 2:25). Esa relación da fundamento a la imagen militar y permite mantener la calamidad agrícola dentro del horizonte del día de Jehová.

La pregunta final es la consecuencia de todo el cuadro. Si su día es grande y temible, ¿quién puede soportarlo? El poema ha mostrado que ni los recursos del campo, ni las murallas, ni las armas bastan para ofrecer seguridad. Sin embargo, la pregunta no es el final del mensaje. La siguiente palabra de Jehová abrirá una posibilidad que el poder humano no puede fabricar: volver a él y apelar a su misericordia.

Juicio y esperanza en el conjunto bíblico

Apocalipsis 6:15–17 plantea una pregunta semejante ante la ira del que está en el trono y del Cordero. La relación muestra que la autoridad de Jesucristo incluye el juicio. La esperanza cristiana no descansa en que el pecado carezca de gravedad, sino en la gracia del Salvador ante quien también se debe rendir cuentas.

La misericordia del SEÑOR

---

12 «Aun ahora —declara el SEÑOR—, vuelvan a mí con todo su corazón, con ayuno, llanto y lamento.

«Aun ahora»: la misericordia abre el camino de regreso

En medio de la advertencia, Jehová llama personalmente al pueblo a volver. El arrepentimiento debe comprometer el corazón entero y expresarse con sinceridad.

Explicación del versículo

«Aun ahora» cambia la dirección del discurso sin borrar la gravedad de lo anterior. La amenaza no ha hecho inútil toda respuesta. El Dios cuyo día nadie puede soportar por sus propios recursos es quien ofrece el llamado a regresar. La fórmula «declara el SEÑOR» confirma que esta posibilidad nace de su palabra, no de una esperanza inventada por quienes sufren.

«Vuelvan a mí» define el arrepentimiento como un regreso a una persona: el Señor del pacto. La meta supera recuperar cosechas o dejar de sentir miedo. La comunidad debe restablecer su orientación hacia Dios. El mandato «con todo su corazón» abarca lo que desea, decide y busca; el corazón no es aquí solamente la emoción que acompaña una ceremonia.

Ayuno, llanto y lamento dan expresión a ese regreso. La pérdida real permite que el duelo sea también un reconocimiento de la necesidad espiritual. El siguiente versículo distinguirá la sinceridad interior de la apariencia exterior, pero esa distinción no vuelve inútiles los actos corporales. Su valor está en expresar una vuelta verdadera al Señor, en lugar de sustituirla.

La palabra del regreso

שֻׁבוּ עָדַי, *shuvu aday*, significa «vuelvan a mí». El movimiento de retorno explica por qué el llamado no se satisface con sufrir las consecuencias. La tristeza debe conducir a una nueva orientación de vida. 2 Corintios 7:10 distingue también una tristeza que produce arrepentimiento de otra que conduce a muerte.

Aplicación editorial

Jesús llama a arrepentirse y creer en el evangelio (Marcos 1:14–15). Puedes acudir a él con tu pecado reconocido y con confianza en su gracia. El llanto y los cambios de conducta tienen sentido como respuesta a nuestro Señor y único Salvador; no compran el perdón ni reemplazan la fe en su obra.

---

13 Rasguen su corazón y no sus vestidos».
Vuelvan al SEÑOR su Dios, porque él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y abundante en misericordia, y desiste del castigo.

El corazón rasgado y el carácter misericordioso de Dios

Jehová busca una vuelta interior sincera. El fundamento del arrepentimiento es su carácter: bondadoso, compasivo, paciente y abundante en misericordia.

Explicación del versículo

Rasgar los vestidos podía expresar duelo. Joel traslada la imagen al corazón para mostrar dónde debe ocurrir la respuesta decisiva. La oposición no prohíbe toda expresión visible de dolor, pues el propio libro ha pedido ayuno y lamento. Confronta la posibilidad de realizar esos gestos mientras la voluntad permanece alejada de Dios. La vida interior debe corresponder a la expresión pública.

La repetición de «vuelvan» mantiene el centro relacional del mandato. El pueblo es llamado a Jehová «su Dios», y la razón empieza con «porque». La invitación no se apoya en que la comunidad haya demostrado merecer otra oportunidad. Se apoya en quien Dios es. Su paciencia y su misericordia hacen posible buscarlo sin negar la realidad de su juicio.

La descripción recuerda la revelación del nombre de Jehová en Éxodo 34:6–7. Allí misericordia y justicia pertenecen al mismo Dios. Joel apela a esa fidelidad al anunciar que puede desistir del castigo. No presenta a un Señor indiferente al mal, sino al que tiene compasión y recibe al pueblo que vuelve.

Qué significa desistir del castigo

וְנִחָם עַל־הָרָעָה, *veniḥam al-haraah*, expresa aquí desistir de la calamidad anunciada. En este contexto *raah* se refiere al daño del juicio, no a una maldad moral cometida por Dios. La frase comunica su respuesta misericordiosa; no dice que deba arrepentirse de un pecado propio.

Aplicación editorial

Romanos 2:4 enseña que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento. Puedes examinar si tus expresiones religiosas corresponden a un regreso sincero. En Jesucristo encuentras el fundamento del perdón; la obediencia que sigue es fruto de su gracia. La misericordia llama a abandonar el pecado, en lugar de usar la paciencia del Padre como motivo para permanecer en él.

---

14 ¿Quién sabe si volverá y desistirá, y dejará tras de sí una bendición, ofrenda de cereal y libación para el SEÑOR su Dios?

La esperanza se apoya en la libertad misericordiosa de Dios

La pregunta «¿Quién sabe…?» expresa una esperanza humilde. El pueblo puede buscar a Jehová y esperar bendición, sin convertir su arrepentimiento en una exigencia sobre él.

Explicación del versículo

El sujeto de «volverá y desistirá» es Jehová. En los versículos anteriores el pueblo debía volver a Dios; ahora se espera que él aparte el juicio y deje bendición. La correspondencia vincula el arrepentimiento humano y la respuesta divina, pero mantiene la iniciativa y la libertad del Señor. La comunidad no dispone de un mecanismo que pueda manipular para obtener una cosecha.

«¿Quién sabe…?» no contradice la seguridad sobre el carácter compasivo de Jehová. Distingue esa confianza de una pretensión de controlar el resultado concreto. El pueblo sabe a quién acude, pero debe someter a él su necesidad. Puede pedir alivio precisamente porque Dios es misericordioso, sin presentar el ayuno o las lágrimas como una deuda que él esté obligado a pagar.

La bendición deseada se concreta en la ofrenda de cereal y la libación. La restauración permitiría no solo volver a comer, sino también ofrecer en la casa de Jehová. Así el deseo del pueblo es orientado hacia la adoración: los bienes recuperados encontrarían su lugar dentro de una relación restablecida con el Dador.

La pregunta y el cambio de camino

Jonás 3:9–10 contiene una pregunta semejante, seguida por la respuesta de Dios ante quienes dejan su mal camino. La relación ayuda a leer esta esperanza como humildad activa. El arrepentimiento se vuelve hacia

Dios y abandona el mal; no permanece inmóvil esperando una garantía previa. En Joel, la convocatoria de toda la comunidad que sigue mostrará cómo se toma en serio esa posibilidad de misericordia.

---

15 Toquen el cuerno en Sión, consagren un ayuno, convoquen una asamblea.

El cuerno vuelve a sonar para convocar al arrepentimiento

La señal que antes daba alarma ahora reúne al pueblo. Jehová ofrece una respuesta a la amenaza: una comunidad que lo busca mediante ayuno y asamblea.

Explicación del versículo

El mandato de tocar el cuerno en Sión retoma deliberadamente el comienzo del capítulo. Allí debía temblar la población porque llegaba el día de Jehová. Aquí el sonido organiza la respuesta al «vuelvan a mí». La advertencia y la invitación pertenecen al mismo mensaje; el terror no tiene por qué terminar en una huida sin dirección.

Consagrar el ayuno significa apartarlo para buscar a Dios. La asamblea solemne transforma la respuesta individual en una acción de todo el pueblo. El versículo no deja el arrepentimiento reducido a una emoción privada de los más sensibles. Los responsables deben convocar a la comunidad, y el texto siguiente mostrará que esa reunión abarca generaciones y situaciones familiares distintas.

La brevedad de las tres órdenes comunica urgencia. Frente al avance descrito con tanto detalle, la respuesta se expresa en acciones sencillas y serias: hacer sonar la señal, apartar el ayuno, llamar a la reunión. Su valor procede de la palabra misericordiosa de Jehová que las pide. La práctica comunitaria da expresión a la vuelta del corazón anunciada antes.

La relación con la primera convocatoria

Joel 1:14 ya había unido ayuno, asamblea y clamor. Al repetir el llamado después de explicar el carácter compasivo de Dios, el libro hace más explícito su fundamento. El pueblo se reúne ante aquel que puede tener misericordia. La reunión no es un sustituto de la sinceridad que exige el corazón rasgado: es el lugar donde esa búsqueda debe hacerse común y visible.

---

16 Reúnan al pueblo, santifiquen la congregación, junten a los ancianos, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho.
Salga el novio de su habitación y la novia de su alcoba.

La asamblea debe abarcar a toda la comunidad

Ancianos, niños y recién casados son llamados a reunirse. La búsqueda de Dios tiene una urgencia que alcanza todas las etapas de la vida.

Explicación del versículo

La orden de reunir al pueblo se desarrolla mediante grupos concretos. Los ancianos representan experiencia y responsabilidad; los pequeños y los lactantes muestran la amplitud de la convocatoria. La comunidad comparece como un pueblo unido en su necesidad. La presencia de niños de pecho no equivale a atribuirles los mismos actos conscientes que a los adultos: expresa que también su vida y su futuro están ligados al bienestar de todos.

«Santifiquen la congregación» llama a apartar a la asamblea para presentarse ante Dios. La preparación pública debe corresponder al regreso del corazón. El texto no describe aquí todos los posibles

procedimientos de purificación ni autoriza a completar la escena mediante detalles no narrados. Su insistencia está en que nadie sea dejado al margen de la reunión solemne.

El novio y la novia deben salir de sus espacios privados. La imagen interrumpe incluso una alegría familiar especialmente importante. En la ley, el recién casado podía quedar libre del servicio militar para alegrar a su esposa (Deuteronomio 24:5). Joel no está derogando esa disposición ni convocando a los esposos a una guerra; destaca la urgencia de acudir al Señor en una calamidad que compromete la vida de la comunidad.

La prioridad de la reunión

Los mandatos de reunir, santificar y juntar convierten el arrepentimiento en una responsabilidad compartida. El versículo siguiente dará palabras a la oración de los sacerdotes. Entre ambos se muestra una relación importante: todo el pueblo participa en la necesidad, mientras quienes sirven en el templo deben interceder por él. La convocatoria no pretende que cada persona pronuncie un discurso elaborado, sino que la comunidad entera se vuelva a Jehová.

---

17 Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del SEÑOR, y digan: «Ten piedad de tu pueblo, SEÑOR;
no entregues tu heredad al oprobio, para que las naciones la dominen.
¿Por qué han de decir entre los pueblos: “¿Dónde está su Dios?”?».

La intercesión apela a la pertenencia del pueblo a Dios

Los sacerdotes deben pedir compasión entre el pórtico y el altar. Su oración se apoya en que el pueblo es de Jehová y en el honor de su nombre ante las naciones.

Explicación del versículo

El lugar señalado sitúa la súplica dentro del recinto del templo, ante el servicio que la calamidad ha interrumpido. Los sacerdotes lloran como parte de la comunidad y hablan a favor de ella. La oración no presenta una lista de méritos: empieza con «ten piedad». Esa petición corresponde al carácter bondadoso y compasivo que se acaba de anunciar.

«Tu pueblo» y «tu heredad» expresan el fundamento de la intercesión. La comunidad pertenece a Jehová; su ruina puede ser usada por otras naciones para burlarse del Dios al que adora. La petición de no entregarla al oprobio incluye el temor a la dominación extranjera. La crisis agrícola queda así vinculada con la vulnerabilidad del país ante quienes podrían aprovechar su debilidad.

La pregunta «¿Dónde está su Dios?» interpreta la burla como una negación práctica del poder y del cuidado de Jehová. Los sacerdotes piden que él actúe de acuerdo con su relación con el pueblo. Esto no pretende someter a Dios a la opinión de las naciones. Reconoce que su nombre debe ser conocido con verdad y pide que la misericordia, en lugar de la vergüenza, manifieste quién es.

La expresión sobre las naciones

לִמְשָׁל בָּם גּוֹיִם, *limshol bam goyim*, admite en este contexto la lectura verbal «para que las naciones los dominen», recogida por la NTBT. También se ha entendido en relación con hacer del pueblo objeto de un dicho burlón. Ambas posibilidades se relacionan con el oprobio; la oración final hace explícita la burla.

Una forma bíblica de interceder

Moisés apela a la relación de Dios con su pueblo y a lo que dirían los egipcios en Éxodo 32:11–14. Salmos 115:1–3 también vincula la gloria del nombre divino con la pregunta de las naciones. Joel participa de esa intercesión que busca compasión y honra para Dios, antes que prestigio autónomo para la comunidad.

El SEÑOR restaura la tierra y a su pueblo

18 Entonces el SEÑOR tendrá celo por su tierra y se compadecerá de su pueblo.

El giro del libro nace del celo y la compasión de Jehová

La advertencia da paso a la respuesta misericordiosa de Dios. La tierra y el pueblo siguen siendo suyos, y él actúa a favor de ambos.

Explicación del versículo

«Entonces» introduce una transición decisiva. Hasta aquí predominaban la descripción de la ruina y las órdenes de volver y clamar. Desde este punto se anuncia la respuesta de Jehová. El fundamento no es un aumento de la capacidad defensiva del pueblo, sino el celo del Señor por su tierra y su compasión por quienes le pertenecen.

El celo divino expresa su compromiso activo con lo que es suyo. En este contexto va unido a la compasión, de modo que no describe una rivalidad mezquina ni una pasión descontrolada. La tierra que antes estaba de duelo es «su tierra»; la comunidad que intercedía como «tu pueblo» es ahora llamada «su pueblo». La respuesta confirma que el vínculo invocado en la oración no ha sido olvidado.

El versículo prepara una restauración que abarcará provisiones, retirada del invasor, alegría, reconocimiento de Dios y derramamiento de su Espíritu. Su brevedad permite ver qué sostiene toda esa secuencia: el carácter misericordioso del Señor. El arrepentimiento es la respuesta a su llamado, mientras la bendición depende de su iniciativa y fidelidad.

La transición verbal

וַיְקַנֵּא, *vayqanne*, «tuvo celo», y וַיְחֹמֹל , *vayyaḥmol*, «se compadeció», son formas narrativas hebreas. La NTBT presenta el giro con alcance futuro dentro del anuncio de respuesta. La diferencia aconseja distinguir la transición literaria de una reconstrucción histórica detallada: el libro no narra aquí cuándo se celebró cada acto de la asamblea.

La misericordia como iniciativa de salvación

Efesios 2:4–10 sitúa la vida con Cristo en la riqueza de la misericordia divina y la salvación por gracia mediante la fe. La relación ilumina el fundamento de la esperanza, conservando la distinción entre la restauración anunciada a Judá y la obra salvadora de Jesucristo.

19 El SEÑOR responderá y dirá a su pueblo: «Miren, yo les envío el grano, el vino nuevo y el aceite, y se saciarán de ello.
No volveré a entregarlos al oprobio entre las naciones.

La respuesta divina devuelve alimento y dignidad

Jehová responde al clamor prometiendo las provisiones que faltaban. La saciedad y el fin del oprobio muestran la amplitud de su compasión.

Explicación del versículo

«El SEÑOR responderá» vincula expresamente esta promesa con la oración del pueblo. La súplica de los sacerdotes no queda sin interlocutor. El Señor habla a su comunidad y comienza con «miren», una llamada a prestar atención a lo que él mismo hará. La iniciativa de enviar los bienes responde al vacío que los esfuerzos humanos no habían podido resolver.

Grano, vino nuevo y aceite son los mismos productos cuya pérdida resumía la ruina en Joel 1:10. La repetición permite reconocer una restauración precisa. Los bienes del campo vuelven a sostener la vida y hacen posible el servicio relacionado con ellos. La promesa de saciedad responde al hambre, no solamente a la necesidad de sentirse consolados.

El final retoma la intercesión por la heredad de Dios. No volver a entregar al pueblo al oprobio entre las naciones significa que el cuidado de Jehová será manifiesto frente a la burla. La restauración tiene una dimensión pública: aquel a quien otros consideraban ausente mostrará su fidelidad. El capítulo culminará afirmando que él está en medio de Israel y que no hay otro Dios.

El alcance de la promesa

El anuncio pertenece al movimiento del libro hacia una restauración duradera bajo el gobierno de Jehová. Su lenguaje no es una autorización para prometer a cada lector abundancia material inmediata después de una oración o de un ayuno. La bendición debe leerse junto a la relación del pueblo con su Dios y al horizonte de salvación y juicio que seguirá desarrollándose. El alimento recuperado conduce a alabar a su Dador, como explicará Joel 2:26.

---

20 Alejaré de ustedes al ejército del norte y lo arrojaré a una tierra árida y desolada, su vanguardia hacia el mar oriental y su retaguardia hacia el mar occidental.
Subirá su hedor y subirá su fetidez, porque ha hecho grandes cosas».

Jehová retira la fuerza que parecía incontenible

El invasor será alejado y reducido a una ruina maloliente. La promesa responde a la impotencia del pueblo ante su avance.

Explicación del versículo

Las acciones principales pertenecen a Jehová: alejar y arrojar. La fuerza que había conservado sus filas, escalado murallas y entrado en las casas queda ahora bajo la decisión del Señor. El contraste revela dónde estaba la esperanza de liberación. Aquello que el pueblo no podía controlar puede ser retirado por el Dios que lo llama al arrepentimiento.

El «ejército del norte» traduce una designación hebrea breve: הַצְּפוֹנִי, *hatstsefoni*, «el del norte». La expresión intensifica el lenguaje de una invasión, pero no da el nombre de un imperio o de un gobernante. En el conjunto de la unidad, las imágenes militares permanecen vinculadas a la devastación y a los insectos que Jehová llamará su ejército en el versículo 25.

Desde la perspectiva de Judá, los mares oriental y occidental se entienden como el mar Muerto y el Mediterráneo. La vanguardia y la retaguardia llevadas hacia extremos opuestos presentan una dispersión completa de la fuerza. La imagen no proporciona distancias, proporciones ni una maniobra que deba reconstruirse como un mapa militar.

El hedor y la fetidez invierten el temor que antes producía el invasor: su presencia ya no demuestra poder de conquista, sino derrota y descomposición. «Ha hecho grandes cosas» puede referirse aquí a la magnitud de su acción devastadora. El versículo siguiente repetirá la expresión con Jehová expresamente nombrado, poniendo la verdadera grandeza en su obra restauradora.

La relación con la alegría que sigue

Joel 2:21 llama a la tierra a dejar el temor porque Jehová ha actuado. La retirada del destructor prepara esa alegría; la esperanza se apoya en el Señor que libera y vuelve a dar vida a la tierra.

---

21 No temas, tierra;

regocíjate y alégrate, porque el SEÑOR ha hecho grandes cosas.

La tierra puede alegrarse por la obra de Jehová

La tierra que antes estaba de duelo recibe una invitación a dejar el temor. El motivo de su alegría es lo que Jehová ha hecho.

Explicación del versículo

El profeta se dirige a la tierra como si pudiera escuchar y responder. La personificación invierte la escena de Joel 1:10, donde el suelo estaba de duelo. El cambio de tono no niega la devastación previa: anuncia que la acción divina abre un futuro distinto para el mismo país herido.

«No temas» es seguido por dos llamados al gozo. Esa combinación hace de la alegría una respuesta a una razón anunciada, no una exigencia de optimismo sin fundamento. La tierra puede regocijarse porque el Señor ha intervenido a favor de ella y retirará la fuerza destructora. El poder que había provocado angustia no posee la última palabra sobre su destino.

La expresión «ha hecho grandes cosas» retoma la frase del versículo anterior, pero ahora nombra de manera explícita a Jehová como sujeto. Frente a la magnitud de la devastación, el libro presenta la grandeza restauradora del Señor. El eco verbal permite comprender la inversión sin atribuir a las obras destructoras el mismo valor que a su misericordia.

La alegría de una restauración recibida

Salmos 126:1–3 también vincula la alegría de Sión con las grandes cosas realizadas por Jehová. La relación reúne restauración, testimonio ante las naciones y gozo agradecido. En Joel, esa alegría se extenderá enseguida a los animales y a los hijos de Sión. El libro hace responder a la creación y al pueblo ante una misma acción de cuidado divino, en correspondencia con su sufrimiento compartido.

---

22 No teman, bestias del campo, porque los pastos del desierto han reverdecido, porque el árbol ha dado su fruto;
la higuera y la vid han dado su abundancia.

Los animales reciben de nuevo pasto y fruto

La respuesta de Jehová alcanza a las criaturas que habían gemido de hambre. Los pastos verdes y los árboles fructíferos muestran una tierra que vuelve a sostener la vida.

Explicación del versículo

El llamado «no teman» continúa el dirigido a la tierra, pero ahora se vuelve hacia las bestias del campo. Su temor se comprende dentro del hambre y la sed descritas al final del capítulo anterior. La restauración responde a necesidades concretas: los pastos del desierto han reverdecido. Las zonas abiertas de pastoreo recuperan la vegetación de la que dependen los animales.

La repetición de «porque» enlaza la exhortación con sus razones. El ánimo renovado no procede de olvidar lo sucedido, sino de recibir alimento nuevamente. El árbol da fruto y, en particular, la higuera y la vid producen su abundancia. Las mismas plantas que habían aparecido despojadas y secas se convierten ahora en señales de la obra reparadora de Dios.

El versículo muestra cómo el lenguaje de la salvación del país abarca su entorno vivo. El bienestar del pueblo no se presenta aislado de los campos y los animales. La respuesta de Jehová recorre los distintos ámbitos de la crisis y los reúne en una restauración que hará posible la vida, el sustento y la adoración agradecida.

La provisión del Creador

Salmos 104:14–15 relaciona la hierba para el ganado y las plantas cultivadas por el ser humano con el cuidado de Dios. La conexión ayuda a leer las imágenes de Joel como bienes del Creador. El pasto no necesita convertirse en una clave de otra realidad para tener importancia espiritual: la vida que Dios sostiene es ya motivo de gratitud y testimonio de su compasión.

---

23 Hijos de Sión, regocíjense y alégrense en el SEÑOR su Dios, porque les ha dado en justicia la lluvia temprana y ha hecho descender para ustedes lluvia, la lluvia temprana y la tardía, como al principio.

Las lluvias restauradas llevan al pueblo a alegrarse en Dios

La alegría de Sión se dirige a Jehová, quien vuelve a dar la lluvia necesaria para cultivar. Los dones del campo manifiestan su fidelidad y cuidado.

Explicación del versículo

Después de la tierra y los animales, el llamado al gozo alcanza a los «hijos de Sión», es decir, a la comunidad vinculada con Jerusalén. La expresión «en el SEÑOR su Dios» identifica el centro de la alegría. El pueblo recibe lluvia y fruto, pero la relación con el Dador es la razón más profunda de su celebración. El contraste con las primeras escenas de pérdida queda así orientado hacia el conocimiento de Dios.

La lluvia temprana permite iniciar el ciclo agrícola al humedecer la tierra; la tardía contribuye a que la cosecha llegue a su desarrollo. El versículo presenta una provisión que acompaña el trabajo del campo a lo largo de sus momentos necesarios. La promesa «como al principio» mira hacia la recuperación del orden de vida que la sequía y la plaga habían quebrado.

«En justicia» relaciona esa provisión con la acción recta y fiel de Jehová a favor de su pueblo. La lluvia funciona como señal de restauración frente al oprobio. No indica que la comunidad haya comprado agua mediante sus obras. En el contexto, toda la respuesta se apoya en la compasión del Señor.

La expresión hebrea y su dificultad

הַמּוֹרֶה לִּצְדָקָה, *hammoreh litsdaqah*, se entiende aquí como «la lluvia temprana en justicia» o «para su vindicación». *Moreh* puede tener en otros contextos el sentido de «maestro», lo que ha dado lugar a la interpretación «maestro de justicia». La continuación, que repite la lluvia temprana junto a la tardía, sostiene la lectura agrícola conservada por la NTBT. Este versículo no identifica por sí mismo a un maestro histórico determinado.

Lluvia y esperanza

Santiago 5:7–8 utiliza ambas lluvias al hablar de la paciencia del agricultor y de la espera del Señor. Joel anunciará expresamente el Espíritu en el versículo 28; distinguir ese anuncio de la lluvia de este pasaje permite comprender cada promesa en su contexto, sin convertir los dos períodos agrícolas en un calendario obligatorio de avivamientos.

---

24 Las eras se llenarán de grano y los lagares rebosarán de vino nuevo y aceite.

La cosecha llega hasta los lugares donde se recoge y procesa

Las eras y los lagares llenos muestran que la restauración agrícola produce alimento utilizable. La abundancia alcanza los espacios antes vacíos.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de la lluvia y los árboles al resultado de su fruto. Las eras, donde se trabaja y reúne el cereal cosechado, se llenan de grano. Los lagares y depósitos asociados al procesamiento de los frutos reciben vino nuevo y aceite. Joel presenta una producción que llega a término, capaz de sostener la vida del pueblo.

El cuadro responde a las semillas secas y los almacenes arruinados del primer capítulo. Allí la cadena entre siembra, cosecha y reserva estaba quebrada; aquí aparecen sus frutos recogidos. La misericordia divina es descrita mediante una vida agrícola restaurada, con el trabajo y la provisión que la hacen posible. El énfasis no está en un tesoro separado de la comunidad, sino en la recuperación de sus medios de sustento.

«Se llenarán» y «rebosarán» intensifican la suficiencia de la respuesta. Son expresiones de abundancia dentro del anuncio profético. Su lectura debe conservar la dirección del capítulo: la provisión conduce a la saciedad, a la alabanza y al reconocimiento de Jehová. Aislar el rebosamiento de esa relación volvería la atención hacia la posesión de bienes y perdería el propósito del mensaje.

La misma tierra, un resultado distinto

Joel 1:17 permite apreciar el contraste con los graneros devastados. El libro no sustituye la tierra herida por una escena sin relación con ella; responde a su pérdida. La promesa que sigue, de restituir los años consumidos, explica teológicamente esta inversión: la vida que parecía agotada queda abierta a la acción reparadora del Señor.

---

25 «Les restituiré los años que devoraron la langosta, el saltón, la langosta devoradora y la oruga, mi gran ejército que envié contra ustedes.

Jehová promete reparar la pérdida de los años devorados

El Señor responde al daño acumulado de la plaga. La restauración depende de él, el mismo que había presentado la devastación como su ejército.

Explicación del versículo

La primera persona divina da especial fuerza a la promesa: «les restituiré». El pueblo no puede volver atrás para recoger las cosechas que ya desaparecieron. Jehová anuncia una reparación capaz de responder a esa pérdida. El hebreo וְשִׁלַּמְתִּי, *veshillamti*, expresa compensar o restituir; en el contexto se concreta en la nueva abundancia del campo y la saciedad de la comunidad.

Los «años» nombran el alcance temporal del daño. Los insectos comen el producto del trabajo realizado durante ese tiempo; el lenguaje hace que parezcan haber devorado los años mismos. El versículo no enumera cuántas campañas agrícolas se perdieron ni distribuye un período exacto entre cada insecto. La promesa afirma la capacidad restauradora de Dios sin proporcionar una cronología de las oleadas de destrucción.

La lista retoma los cuatro términos de Joel 1:4, ahora en otro orden. Así queda identificado el daño al que responde el anuncio. «Mi gran ejército que envié contra ustedes» hace explícita la relación entre la plaga y el juicio divino. El Dios al que deben volver es también aquel de quien procede su esperanza de recuperación; no hay dos poderes últimos que compitan por la tierra.

Aplicación editorial

Puedes confiar a Dios el dolor por el tiempo y los bienes perdidos, y pedir su ayuda para vivir de nuevo con fidelidad. Este anuncio a Judá no garantiza que cada pérdida personal será reemplazada de la misma forma o dentro de un plazo. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo y en la riqueza de la gracia del Padre,

que da vida con su Hijo (Efesios 2:4–7). Su misericordia permite responder con fe y obediencia incluso mientras permanecen consecuencias que aún duelen.

---

26 Comerán en abundancia y se saciarán, y alabarán el nombre del SEÑOR su Dios, que ha obrado maravillas con ustedes.
Mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

La saciedad se convierte en alabanza al Dador

El alimento recuperado conduce al pueblo a reconocer la obra de Jehová. La restauración incluye una relación agradecida con Dios y el fin de la vergüenza ante las naciones.

Explicación del versículo

La promesa comienza por la necesidad más inmediata: comer hasta saciarse. El énfasis responde al hambre del primer capítulo y a los años de cosechas devoradas. El pueblo no tiene que tratar sus necesidades corporales como si carecieran de importancia para Dios. La compasión anunciada se manifiesta en una tierra que vuelve a sostener la vida.

La segunda acción es alabar el nombre de Jehová. La saciedad no constituye el destino final del anuncio; debe llevar a reconocer quién ha obrado. Su nombre expresa al Dios conocido por su pueblo y ahora manifestado como quien realiza maravillas a su favor. Los bienes recibidos encuentran su sentido dentro de esa relación de gratitud.

«Mi pueblo» muestra la continuidad del vínculo del pacto después de la crisis. El Señor promete que no será avergonzado, respondiendo al oprobio por el que los sacerdotes habían intercedido. La afirmación mira hacia la fidelidad y la vindicación divinas en el horizonte de la restauración. No presenta la autoestima como fuente de seguridad, sino el compromiso de Jehová con quienes le pertenecen.

La vergüenza y la confianza

Romanos 10:9–13 relaciona la fe en Jesús resucitado, la ausencia de vergüenza final y la invocación del Señor, citando después la promesa de Joel. La conexión muestra cómo la esperanza de no quedar defraudados llega a su centro en Jesucristo. El lector cristiano recibe el alimento con gratitud, mientras reconoce que su salvación y su firmeza ante Dios descansan en el Señor, no en mantener siempre una situación material abundante.

---

27 Sabrán que yo estoy en medio de Israel y que yo soy el SEÑOR su Dios, y no hay otro.
Mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

La restauración conduce a conocer al Dios presente

La meta de la obra divina es que Israel reconozca a Jehová en medio de su pueblo. Su presencia y su unicidad sostienen la promesa frente al oprobio.

Explicación del versículo

«Sabrán» expresa el resultado de la restauración. El pueblo no recibirá solamente bienes recuperados, sino una comprensión renovada de quién actúa. La pregunta burlona «¿Dónde está su Dios?» encuentra una respuesta: Jehová está en medio de Israel. La crisis no ha demostrado que carezca de poder ni que su relación con el pueblo sea una ilusión.

La frase «yo soy el SEÑOR su Dios» reúne identidad y vínculo. El Señor no es presentado como una fuerza agrícola anónima que simplemente produce lluvias. Es el Dios que habla, llama al arrepentimiento, juzga y

tiene compasión. Reconocerlo implica recibir su palabra junto con sus dones, en lugar de buscar únicamente los beneficios de la tierra.

«No hay otro» afirma la exclusividad de Jehová como Dios. Por eso la restauración no debe distribuirse entre varios poderes rivales. El pueblo es llamado a abandonar cualquier confianza que desplace al Señor. La repetición de que no será avergonzado confirma su fidelidad: la seguridad nace de su presencia y de su palabra, no de una superioridad humana autónoma.

La continuidad con la promesa del Espíritu

La presencia divina prepara el anuncio «derramaré mi Espíritu». En Hechos 2:32–33, el Jesús resucitado recibe del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo derrama. La relación no multiplica los dioses: el testimonio cristiano reconoce al único Dios y distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La promesa de Joel se comprende así dentro de la obra del Señor que está con su pueblo y lo capacita para dar testimonio de él.

Derramamiento del Espíritu de Dios

Hechos 2:16–21

---

28 Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne;
sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños y sus jóvenes verán visiones.

El Espíritu prometido alcanza a personas de toda condición

La restauración se abre a un don mayor que las cosechas: Jehová derramará su Espíritu. Hijos e hijas, ancianos y jóvenes participarán en el testimonio que él da.

Explicación del versículo

«Después de esto» conecta la promesa con la restauración descrita y abre un horizonte nuevo. La abundancia material no agota la misericordia de Dios. El Señor promete comunicar su Espíritu a la comunidad de una manera amplia, superando la expectativa de que la recepción de su palabra quede limitada a unas pocas figuras destacadas.

El hebreo אֶשְׁפּוֹךְ אֶת־רוּחִי, *eshpokh et-ruḥi*, significa «derramaré mi Espíritu». La imagen de derramar comunica generosidad en el don; no convierte al Espíritu Santo en un líquido impersonal. Es el Espíritu de Dios que hace posible conocer y anunciar lo que procede de él. La promesa responde al deseo expresado por Moisés de que todo el pueblo recibiera el Espíritu de Jehová (Números 11:29).

«Toda carne» se concreta mediante pares: hijos e hijas, ancianos y jóvenes; el versículo siguiente añadirá siervos y siervas. El alcance atraviesa sexo, edad y condición social. No declara que toda persona del mundo sea salva automáticamente, ni asigna a cada individuo la obligación de experimentar de la misma manera sueños, visiones y profecía. El énfasis está en la amplitud del pueblo alcanzado por el don divino.

El cumplimiento anunciado en Pentecostés

Pedro cita esta promesa para explicar lo ocurrido en Pentecostés (Hechos 2:16–21). Después identifica al Señor Jesús resucitado y exaltado como quien, habiendo recibido del Padre la promesa, derrama el Espíritu (Hechos 2:32–33). La conexión cristocéntrica procede del propio testimonio apostólico: el don manifiesta la obra y el señorío de Jesucristo.

Discernimiento y guía

El Espíritu Santo es persona divina y guía en la verdad, glorificando a Jesús (Juan 16:13–15). Por eso un sueño o una impresión no obtiene autoridad divina solo por ser intenso. 1 Juan 4:1–3 exige discernir lo que

se presenta como espiritual a la luz del testimonio verdadero sobre Jesucristo. Recibir la promesa implica depender del Espíritu conforme a la palabra de Dios.

---

29 También sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

El Espíritu también es dado a siervos y siervas

El don de Dios atraviesa las jerarquías sociales. Quienes ocupan una condición subordinada son expresamente incluidos en la promesa del Espíritu.

Explicación del versículo

«También» continúa y refuerza el alcance de «toda carne». Después de los pares de sexo y edad, Joel nombra a siervos y siervas. La condición de dependencia social no los excluye de lo que Dios promete. La comunidad no podrá medir el valor del testimonio espiritual únicamente por prestigio, riqueza o capacidad de ejercer autoridad humana.

La repetición «derramaré mi Espíritu» mantiene al Señor como sujeto del don. Las personas nombradas no necesitan producir por sus propios medios la dignidad que la sociedad pueda negarles. Dios las incluye en su promesa y las reconoce como receptoras de su Espíritu. El anuncio muestra el carácter generoso de su gracia dentro de una comunidad donde existían diferencias profundas de condición.

«En aquellos días» enlaza el versículo con el tiempo de la promesa anterior. Joel no abre una bendición de segunda categoría para los subordinados ni les asigna un Espíritu distinto. El mismo don alcanza a los grupos nombrados. El texto afirma esa inclusión espiritual, sin proporcionar aquí una legislación completa sobre cada institución social.

La amplitud del don en Hechos

Hechos 2:18 cita este anuncio e incluye de nuevo a siervos y siervas. Más adelante, el derramamiento sobre gentiles muestra que Dios alcanza también a quienes estaban fuera del pueblo judío (Hechos 10:44–48). La relación permite contemplar la amplitud de la obra de Jesucristo y del Espíritu, mientras conserva el contexto particular de cada escena. La pertenencia al Señor, no el rango humano, es decisiva para recibir sus dones.

---

30 Haré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

El don del Espíritu se anuncia junto al horizonte del juicio

La promesa incluye señales en cielos y tierra. La salvación ofrecida por Dios se proclama con la misma seriedad que la llegada de su día.

Explicación del versículo

La primera persona divina continúa: el que derrama su Espíritu también hará prodigios. La nueva bendición no elimina el tema del día de Jehová. El libro mantiene juntas su generosidad y su autoridad para juzgar. Por eso el anuncio pasa de la comunidad receptora del Espíritu a señales que afectan a cielos y tierra.

Sangre, fuego y columnas de humo forman un cuadro de gravedad y conmoción. Son imágenes que pueden acompañar destrucción y juicio; el versículo no distribuye cada una entre acontecimientos identificados por nombre. Su función se aclara mediante lo que sigue: el sol y la luna se transforman antes del gran día, y se abre la promesa de salvación para quien invoque al Señor.

La amplitud de «cielos y tierra» responde al horizonte ya presentado cuando la creación temblaba ante el ejército de Jehová. La restauración de los campos no significa que el libro haya terminado de hablar sobre el juicio. El pueblo debe conocer a Dios como Dador del Espíritu y como Señor de toda la realidad.

La cita apostólica y su alcance

Pedro incluye estas palabras en su cita de Joel durante Pentecostés (Hechos 2:19–21). El discurso relaciona el derramamiento del Espíritu con el anuncio de salvación en el Señor, dentro del horizonte de su día. Citar la unidad no equivale a afirmar que Hechos narra sangre, fuego y humo como tres sucesos ocurridos en ese instante. La promesa inaugurada por el Señor resucitado permanece vinculada a la seriedad de la consumación de su obra.

---

31 El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, antes de que venga el día del SEÑOR, grande y terrible.

Las luces del cielo anuncian la gravedad del día de Jehová

El sol oscurecido y la luna como sangre forman parte del anuncio solemne del juicio. El propósito es mostrar la urgencia de acudir al Señor antes de su gran día.

Explicación del versículo

El cambio del sol y de la luna continúa los prodigios del versículo anterior. Las luces que marcan la vida ordinaria se convierten en señales de conmoción. El lenguaje enlaza con el oscurecimiento de Joel 2:10 y amplía la mirada desde la tierra restaurada hacia la manifestación definitiva de la autoridad de Jehová.

«Antes de que venga» establece la relación entre las señales y el día anunciado. El versículo no indica cuánto tiempo las separa ni identifica una fecha observacional. La luna en sangre comunica una apariencia amenazante dentro de ese cuadro profético; no obliga al lector a seleccionar por cuenta propia un eclipse concreto y declararlo cumplimiento exclusivo.

«Grande y terrible» expresa la majestad del día y el temor que produce. El Dios que promete su Espíritu también pedirá cuentas. Esta seriedad hace más preciosa la promesa siguiente: todo el que invoque su nombre será salvo. El anuncio no termina en observar el cielo, sino en responder al Señor.

La relación con el Nuevo Testamento

Hechos 2:20–21 conserva esta secuencia en la cita de Pedro: las señales conducen a la declaración de salvación. Apocalipsis 6:12–14 vuelve a presentar el sol negro y la luna como sangre dentro de la visión del juicio. La continuidad bíblica orienta la atención hacia el gobierno de Dios y del Cordero; las diferencias de cada escena deben respetarse al explicar su función.

---

32 Todo el que invoque el nombre del SEÑOR será salvo, porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el SEÑOR, y entre los sobrevivientes estarán los que el SEÑOR llame».

Invocar al Señor y recibir la liberación que él da

La advertencia desemboca en una promesa de salvación. El Señor recibe a quienes lo invocan y reúne por su llamado a un pueblo que depende de su gracia.

Explicación del versículo

«Todo el que» abre la promesa de manera amplia. Ante el día que nadie puede soportar mediante sus propios recursos, la liberación se encuentra en Jehová. Invocar su nombre significa acudir a él

reconociendo quién es y dependiendo de su ayuda. La frase no presenta el nombre divino como una fórmula que pueda pronunciarse sin fe ni relación con Dios.

La razón que sigue sitúa la liberación en el monte Sión y en Jerusalén, conforme a lo que Jehová ha dicho. El lugar de la alarma, del ayuno y de la súplica será también lugar de refugio. La palabra que había anunciado juicio es la que garantiza esta posibilidad de salvación. El pueblo no fabrica su seguridad mediante el prestigio de la ciudad: la recibe del Dios que allí manifiesta su presencia.

El final añade que entre los sobrevivientes estarán aquellos a quienes Jehová llame. La invocación humana y el llamado divino aparecen juntos, sin que el texto convierta el uno en un motivo para negar el otro. El Señor toma la iniciativa de reunir y salvar; los necesitados son llamados a acudir a él. El vocabulario de sobrevivientes conserva la seriedad del juicio y de la liberación real.

La promesa en Jesucristo

Pedro cita esta afirmación en Hechos 2:21 y después anuncia a Jesús resucitado como Señor y Cristo. Su exhortación a arrepentirse y recibir el don del Espíritu termina recordando a cuantos llame el Señor (Hechos 2:36–39). El testimonio apostólico vincula así la promesa de Joel con la obra salvadora de Jesucristo.

Romanos 10:9–13 vuelve a citarla dentro de la confesión de Jesús como Señor y la fe en su resurrección, sin distinción entre judío y griego. La amplitud de «todo el que» no significa que existan diversos salvadores: Hechos 4:10–12 declara que en ningún otro hay salvación.

Aplicación editorial

Puedes acudir a Jesucristo con fe y arrepentimiento, confiando en la suficiencia de su muerte y resurrección. El perdón es don de la gracia de Dios; las obras que siguen expresan esa vida recibida. La promesa invita a invocar al Señor, en lugar de esperar a ser capaz de salvarte mediante tus propios recursos.

Capítulo 3

Juicio del SEÑOR sobre las naciones

---

1 «Miren, en aquellos días y en aquel tiempo, cuando restaure el bienestar de Judá y de Jerusalén,

La restauración del pueblo y el juicio pertenecen al mismo anuncio

El nuevo capítulo continúa la promesa anterior. Jehová restaurará a Judá y Jerusalén y, al mismo tiempo, pedirá cuentas a quienes las han oprimido.

Explicación del versículo

«En aquellos días y en aquel tiempo» enlaza el anuncio con el horizonte de salvación y juicio de la unidad precedente. El cambio de capítulo no abre un tema sin relación. La liberación prometida en Sión tendrá consecuencias para las naciones que dispersaron al pueblo y se beneficiaron de su ruina.

La frase queda abierta hasta el versículo siguiente: cuando Jehová restaure el bienestar de Judá y Jerusalén, reunirá a las naciones para juzgarlas. Restauración y justicia se presentan juntas. El alivio del pueblo no requiere que Dios ignore el daño cometido contra él, y el juicio no constituye una fuerza independiente de su propósito de salvar.

Judá y Jerusalén identifican a la comunidad y a su centro de adoración. El anuncio se dirige a una historia concreta de pérdida, dispersión y saqueo, aunque el encabezamiento del libro no permita fijar una fecha exacta. La fórmula temporal tampoco proporciona aquí un calendario de acontecimientos modernos; su función es unir las acciones futuras de Jehová.

Restaurar el bienestar

La expresión hebrea relacionada con שִׁבוּת, *shevut*, puede describir un cambio favorable de la condición del pueblo, incluida su recuperación del cautiverio. La NTBT expresa ese alcance mediante «restaure el bienestar». El contexto siguiente concretará la dispersión que debe ser reparada. Joel 2:32 había situado en Jerusalén la liberación que procede del Señor; este capítulo muestra que esa esperanza incluye la reivindicación de su pueblo frente a sus opresores.

---

[2] reuniré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat.
Allí entraré en juicio con ellas por mi pueblo y mi heredad, Israel, al que dispersaron entre las naciones;
también se repartieron mi tierra.

Jehová reúne a las naciones para juzgar la opresión

El Señor trata la dispersión de Israel y el reparto de su tierra como asuntos que le conciernen. Los poderosos deben comparecer ante su juicio.

Explicación del versículo

Los verbos principales pertenecen a Jehová: reunirá, hará bajar y entrará en juicio. Las naciones que habían dispuesto de las vidas y de la tierra de otros dejan de controlar la escena. El tribunal que se anuncia no se organiza por la conveniencia de los vencedores, sino por la autoridad de Dios. La amplitud de «todas las naciones» sitúa su justicia por encima de cada poder particular.

El motivo está expresado mediante posesivos: «mi pueblo», «mi heredad» y «mi tierra». Israel no es una mercancía abandonada cuyo daño resulte indiferente al Señor. Dispersarlo y repartirse su territorio afecta a la relación que él ha establecido con su pueblo. Los versículos siguientes concretarán esa acusación mediante la venta de cautivos y el robo de bienes.

El valle de Josafat es el escenario del juicio. El nombre hebreo יְהוֹשָׁפָט, *Yehoshafat*, expresa «Jehová ha juzgado». El verbo de entrar en juicio que sigue refuerza ese sentido. El libro no da datos suficientes para fijar de modo indiscutible la localización del valle; la función del nombre dentro del mensaje es más clara que una identificación geográfica precisa.

Las naciones ante el Hijo del Hombre

Mateo 25:31–32 presenta al Hijo del Hombre sentado en gloria con todas las naciones reunidas ante él. La relación permite reconocer en Jesucristo la autoridad divina para juzgar. Cada pasaje desarrolla su propia escena; la conexión central es que ningún pueblo ni poder queda fuera de la justicia del Señor, y que el trato dado a las personas importa ante él.

---

[3] Echaron suertes sobre mi pueblo, entregaron un niño por una prostituta y vendieron una niña por vino, y bebieron.

Las personas tratadas como precio de placeres pasajeros

La acusación deja al descubierto una crueldad concreta: cautivos repartidos por sorteo y niños intercambiados por lo que sus captores desean consumir.

Explicación del versículo

Echar suertes sobre el pueblo muestra que las personas han sido reducidas a botín distribuible. Quienes las dominan deciden su destino como si fueran objetos. La acusación responde al versículo anterior: la dispersión no es una abstracción política, sino una violencia que rompe vidas y vínculos familiares.

Los intercambios siguientes exponen la desproporción moral. Un niño sirve para obtener una prostituta y una niña es vendida por vino que luego se bebe. La vida del cautivo es tratada como medio para un placer inmediato. El texto no se detiene a calcular precios ni a describir de manera gráfica el abuso; pone ante el lector el desprecio de la dignidad humana.

«Mi pueblo» mantiene la relación de las víctimas con Jehová. Los comerciantes y captores pueden tratarlas como bienes anónimos, pero Dios las reconoce como suyas. El anuncio del juicio responde a esa degradación. La futura inversión de la situación de los opresores debe leerse a la luz de estos cargos, sin perder de vista qué mal está siendo denunciado.

El comercio de vidas ante el juicio de Dios

Apocalipsis 18:11–13 incluye esclavos y vidas humanas al final de una lista de mercancías de una ciudad juzgada. La relación temática muestra que una economía espléndida puede ocultar una violencia intolerable para Dios. En Joel, las personas que otros cambian por objetos de consumo son precisamente aquellas por quienes el Señor entra en juicio. El valor humano no queda determinado por lo que un explotador esté dispuesto a pagar.

---

4 ¿Qué tienen ustedes contra mí, Tiro y Sidón y todas las regiones de Filistea?
¿Me están dando una retribución?
Y si me la dan, pronto, muy pronto haré recaer su retribución sobre su cabeza.

La agresión contra el pueblo se presenta como un desafío a Dios

Jehová interpela a Tiro, Sidón y las regiones de Filistea. La supuesta retribución de estas naciones será sometida a su propia justicia.

Explicación del versículo

La palabra pasa de las naciones en conjunto a actores concretos. Tiro y Sidón son ciudades, mientras Filistea designa una región con sus distintos centros. El cambio hace que la acusación tenga destinatarios reconocibles. El juicio universal anunciado incluye responsabilidades particulares, que los versículos siguientes explicarán mediante saqueo y tráfico de cautivos.

«¿Qué tienen ustedes contra mí?» sitúa la relación con Jehová en el centro del conflicto. El daño infligido a su pueblo y la apropiación de lo que él llama suyo se presentan como una afrenta que lo afecta. La pregunta sobre la retribución desafía cualquier pretensión de que los agresores tengan una cuenta legítima que cobrarle a Dios mediante esa violencia.

El Señor anuncia que hará volver su retribución sobre su cabeza. La repetición expresa una inversión judicial: los que disponían del destino ajeno tendrán que responder por su propia acción. «Pronto, muy pronto» acentúa la certeza y urgencia del anuncio, sin fijar aquí un intervalo que permita datar su ejecución.

Responsabilidades comparables en los profetas

Amós 1:6–10 acusa a Gaza y a Tiro de entregar poblaciones cautivas. El parecido ayuda a comprender que la venta de personas era un cargo moral específico ante Jehová. La relación no exige que cada detalle de ambos libros corresponda a una única operación histórica. Joel centra la atención en que ninguna justificación de los agresores puede hacer justa su explotación del pueblo.

5 Porque tomaron mi plata y mi oro, y llevaron mis valiosos tesoros a sus templos.

El saqueo no queda fuera de la justicia de Jehová

El Señor identifica la plata, el oro y los tesoros robados como suyos. Llevarlos a los templos de los agresores no convierte el robo en una victoria legítima.

Explicación del versículo

«Porque» empieza a explicar la acusación del versículo anterior. Jehová no anuncia una retribución arbitraria: nombra hechos por los que los destinatarios deben responder. La plata y el oro son presentados con posesivos divinos, en continuidad con «mi pueblo», «mi heredad» y «mi tierra». Lo que los saqueadores toman como propiedad disponible permanece bajo el conocimiento y la autoridad del Señor.

El traslado de objetos valiosos a sus templos añade una dimensión religiosa a la apropiación. La riqueza robada termina asociada al poder y a los lugares sagrados de los agresores. La apariencia de éxito de una nación no prueba que sus actos sean justos ni que el Dios de las víctimas haya perdido toda autoridad. El anuncio del juicio cuestiona precisamente esa interpretación del botín.

El versículo no enumera todos los objetos ni informa el nombre de una campaña concreta. Debe conservarse esa limitación al relacionarlo con otros saqueos bíblicos. Su función aquí es explicar el primer cargo, antes de pasar a uno aún más grave: la venta de hijos de Judá y Jerusalén. Bienes y personas aparecen dentro de una misma acusación de abuso, aunque la dignidad humana no pueda reducirse a su valor económico.

Un acontecimiento comparable

Daniel 1:1–2 relata el traslado de utensilios del templo de Dios al templo de un dios extranjero en un contexto babilónico expresamente identificado. Es una comparación que permite comprender el tipo de afrenta religiosa. Joel dirige aquí su acusación a Tiro, Sidón y Filistea; el parecido no autoriza a sustituir esos destinatarios por los del relato de Daniel.

6 Vendieron a los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos para alejarlos de su territorio.

La venta de cautivos busca apartarlos de su propia tierra

La acusación incluye tanto el comercio de personas como su desarraigo. Los habitantes de Judá y Jerusalén han sido vendidos lejos de su comunidad.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo el conjunto de destinatarios interpelados en el versículo 4. Después de señalar el robo de plata, oro y tesoros, Jehová expone la venta de personas. «Hijos de Judá» e «hijos de Jerusalén» designan a los miembros de esa comunidad. El daño alcanza al pueblo cuya pertenencia al Señor se había afirmado al comienzo del capítulo.

Los compradores son nombrados mediante la expresión hebrea בְּנֵי הַיָּוָנִים , *bene hayyevanim*, «hijos de los griegos». El giro identifica un pueblo, no solo descendientes biológicos de un individuo. La mención ofrece un destino del comercio de cautivos, pero el versículo no afirma que un ejército griego haya conquistado Jerusalén ni da por sí solo la fecha de la profecía.

La finalidad «para alejarlos de su territorio» muestra que la violencia no termina en cambiar de dueño. La distancia rompe la relación con la tierra, las familias y el centro de adoración. Los captores intentan hacer

duradera la impotencia de sus víctimas mediante el desarraigo. Dios hace explícito ese propósito y anuncia que no quedará fuera de su respuesta.

La inversión que prepara el pasaje

El Señor promete levantar a los vendidos del lugar donde quedaron y hacer volver la retribución sobre sus opresores. En Joel 3:8, la referencia a una nación lejana retomará la distancia de este versículo. Esa correspondencia explica el juicio como una inversión de la situación creada por los explotadores. El fundamento de la esperanza del cautivo es que Jehová conoce tanto su condición como el lugar del que los agresores quisieron apartarlo.

---

7 Miren, yo los levantaré del lugar donde los vendieron y haré recaer su retribución sobre su cabeza.

El alejamiento de las víctimas no limita la acción de Dios

Jehová anuncia que levantará a los vendidos y hará recaer la retribución sobre sus opresores. La distancia no vuelve definitivas las decisiones de los captores.

Explicación del versículo

«Miren, yo» confronta directamente a quienes habían dispuesto del pueblo como mercancía. El contraste con el versículo anterior es claro: ellos vendieron para alejar; el Señor actuará en favor de los vendidos, aun desde el lugar de su cautiverio. Los agresores no tienen poder para hacer invisible al pueblo ante su Dios.

El verbo traducido «levantaré» pertenece al lenguaje de despertar o poner en movimiento. En esta unidad señala la intervención que cambia la condición de los cautivos. El contexto es su venta y desarraigo; no se está ofreciendo aquí una descripción de resurrección corporal. El centro del anuncio es que la iniciativa de Jehová puede deshacer el destino que otros pretendieron imponer.

La retribución vuelve «sobre su cabeza», retomando la declaración del versículo 4. La expresión atribuye a los responsables las consecuencias de su propia acción. El juicio tendrá una correspondencia con el mal cometido, desarrollada en el versículo siguiente. La esperanza de los oprimidos se apoya en que Dios no confunde el éxito de los captores con la legitimidad de sus actos.

Aplicación editorial

Romanos 12:19–21 enseña a dejar la retribución en manos del Señor y a vencer el mal con el bien. Puedes buscar protección y justicia frente al abuso sin hacer de la venganza personal tu guía. La confianza en Jesucristo permite encomendar al Juez lo que no puedes resolver por ti mismo, mientras respondes a su palabra y cuidas a quienes sufren.

---

8 Venderé a sus hijos y a sus hijas en manos de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, a una nación lejana, porque el SEÑOR ha hablado».

Los opresores conocerán el desarraigo que impusieron

La sentencia invierte la situación de quienes comerciaron con los hijos de Judá. Sus propias familias serán entregadas y llevadas a una nación lejana.

Explicación del versículo

La repetición de hijos e hijas hace corresponder la sentencia con las víctimas nombradas anteriormente. Quienes habían vendido a otras familias no conservarán una seguridad intocable para las suyas. La acción

de entregar «en manos de» expresa el cambio de poder: los antiguos captores quedan sometidos al destino que Dios anuncia.

Los sabeos son presentados como una nación lejana. El nombre se asocia con pueblos de Arabia y su actividad comercial; lo decisivo dentro de este versículo es la distancia. Retoma el propósito de apartar a los cautivos de Judá de su territorio. La pena anunciada pone ante los agresores la gravedad del desarraigo que ellos mismos habían producido.

La frase «porque el SEÑOR ha hablado» cierra la unidad con la autoridad del Señor. La certeza de la sentencia no depende de que Judá parezca capaz de ejecutarla en el momento de la humillación. El libro tampoco añade aquí una crónica del cumplimiento que permita asignar nombres y fechas a cada etapa. Su afirmación es que la explotación del pueblo ha sido oída y será juzgada.

Cómo recibir esta sentencia

El pasaje formula un juicio particular en el lenguaje de la derrota y el cautiverio de su mundo histórico. No constituye un mandato general para que los lectores vendan personas ni una autorización para reproducir el abuso denunciado. La enseñanza central es la responsabilidad de los opresores ante Dios. La referencia a una nación lejana responde al alejamiento buscado por los captores en Joel 3:6. La correspondencia muestra que el control de los explotadores no es definitivo: deben comparecer ante el mismo Dios que conoce el sufrimiento de las familias vendidas.

Las naciones comparecen ante el Juez

---

9 Proclamen esto entre las naciones: consagren la guerra, despierten a los guerreros;
acérquense y suban todos los hombres de guerra.

Una convocatoria de guerra que desemboca en juicio

Las naciones son llamadas a preparar toda su fuerza. Dentro del anuncio profético, su movilización las conduce a comparecer ante Jehová.

Explicación del versículo

La palabra vuelve a ampliar el horizonte después de los cargos contra pueblos concretos. «Proclamen esto entre las naciones» introduce un llamado público a la movilización. Los guerreros deben despertar, acercarse y subir. La escena adquiere la forma de un desafío: las fuerzas humanas pueden reunirse, pero no quedarán fuera del gobierno del Señor.

«Consagren la guerra» utiliza el lenguaje de apartar o preparar una empresa militar. Su significado depende del destinatario y del desenlace de la unidad. Son las naciones las que preparan sus fuerzas, mientras Jehová anuncia que las reunirá para juzgarlas. La orden no introduce una misión de conquista para la comunidad de los creyentes.

Los verbos de despertar y acercarse aceleran la convocatoria. El anuncio deja que las naciones comparezcan con toda la capacidad en la que confían. Esa preparación hará más claro el contraste con el Juez, que se sentará para dictar su sentencia. La acumulación de fuerza humana no cambia la naturaleza del tribunal ante el que han sido llamadas.

Dos convocatorias distintas

En Joel 2:15–17, Sión era convocada al ayuno y a pedir compasión; aquí las naciones son convocadas a reunir sus guerreros. El contraste distingue la respuesta del pueblo que busca a Dios de la fuerza que comparece ante su juicio. El contexto de Joel 3:12 decidirá el sentido de toda la escena: Jehová se sienta para juzgar, y las naciones deben rendir cuentas de su maldad.

10 Forjen sus rejas de arado en espadas y sus podaderas en lanzas.
Que el débil diga: «Soy fuerte».

La movilización transforma las herramientas y recluta al débil

El desafío a las naciones pide convertir instrumentos agrícolas en armas. Incluso quien carece de fuerza debe sumarse a una preparación que no podrá librarlos del juicio.

Explicación del versículo

Las rejas de arado y las podaderas pertenecen al trabajo que sostiene la tierra. Al transformarlas en espadas y lanzas, el poema describe una movilización total: hasta los recursos dedicados a producir alimento son absorbidos por la guerra. El anuncio anterior había mostrado campos restaurados; ahora la mirada se vuelve hacia la concentración de fuerza de las naciones convocadas.

«Que el débil diga: “Soy fuerte”» completa esa movilización. Los que normalmente no serían considerados aptos también deben presentarse como guerreros. Dentro de esta escena, la declaración no es una promesa de que cualquier afirmación positiva produzca poder real. Forma parte del desafío a una humanidad armada que finalmente comparecerá ante el Juez.

La fuerza del pasaje depende de conservar esa dirección. Las naciones no reciben aquí una garantía divina de victoria. Se les permite preparar todo aquello en que confían, mientras el desenlace ya ha sido anunciado: Jehová juzgará su maldad. El contraste entre su esfuerzo y la autoridad de Dios da al llamado su tono solemne.

La inversión de la imagen de paz

Isaías 2:4 y Miqueas 4:3–4 presentan el movimiento inverso: armas convertidas en herramientas agrícolas cuando Dios establece justicia y paz. Joel describe la concentración de las naciones para el juicio; los otros pasajes muestran la vida pacificada bajo el gobierno del Señor. No debe borrarse esa diferencia.

La fortaleza cristiana y su fundamento

2 Corintios 12:9–10 sitúa la fortaleza en la gracia y el poder de Cristo que sostienen al débil. Esa enseñanza nace de su propio contexto, y permite distinguir la dependencia del Salvador de una confianza en la autosugestión o en la movilización militar de este versículo.

11 Apresúrense y vengan, todas las naciones de alrededor, y reúnanse.
Allí haz bajar, SEÑOR, a tus guerreros.

Las naciones se reúnen y el profeta pide la intervención de Jehová

El llamado a los pueblos da paso a una breve súplica al Señor. La escena contrapone su fuerza reunida con la intervención de los guerreros de Dios.

Explicación del versículo

La primera parte continúa la convocatoria militar: las naciones de alrededor deben apresurarse, venir y reunirse. Su movimiento converge en el lugar donde Jehová ha anunciado el juicio. La urgencia del llamado aumenta la impresión de una confrontación inminente, pero la autoridad que gobierna la escena ya ha sido establecida por la palabra divina.

La última frase cambia de destinatario: «Allí haz bajar, SEÑOR, a tus guerreros». Ahora se habla al Señor. Esa breve oración expresa la petición de que intervenga con sus propias fuerzas. El cambio de voz es

importante: no son los guerreros de las naciones quienes reciben aquí el nombre de guerreros de Jehová por el mero hecho de haberse reunido.

El versículo no identifica con precisión a estos auxiliares divinos ni describe su número. Su función literaria es poner frente a la movilización humana la capacidad de Dios para ejecutar su juicio. Nombrar por cuenta propia una potencia histórica o una organización actual como esos guerreros excedería la información de la escena.

La autoridad que da sentido al enfrentamiento

El siguiente versículo mostrará a Jehová sentado para juzgar, de modo que la petición no conduce a una batalla entre poderes equivalentes. En Joel 2:11 su voz ya estaba por encima de su ejército; aquí se apela a esa misma soberanía en el juicio sobre las naciones. La oración confía en que el Señor llevará adelante su sentencia. La esperanza del pueblo descansa en su autoridad, antes que en la capacidad de reunir una fuerza militar comparable a la de sus enemigos.

---

12 «Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas
las naciones de alrededor.

El Señor se sienta como Juez de las naciones

La movilización tiene un destino definido: comparecer ante Jehová. Él ocupa el lugar de autoridad y juzga a los pueblos reunidos.

Explicación del versículo

El mandato de despertar y subir retoma el movimiento de las naciones. Sin embargo, la explicación introducida por «porque» revela qué las espera: Jehová se sentará para juzgarlas. La escena de guerra se comprende así desde el tribunal divino. Los pueblos pueden presentarse armados y numerosos, pero no deciden por ello el resultado de su comparecencia.

Sentarse expresa la posición del juez que ejerce autoridad. No describe desinterés ni inactividad del Señor. Después de las órdenes rápidas de movilización, la imagen ofrece un centro firme: Jehová determina el juicio. El contraste entre la agitación de las naciones y su autoridad prepara las imágenes de cosecha y lagar que mostrarán la ejecución de la sentencia.

El valle de Josafat vuelve a ser nombrado y recuerda el anuncio del versículo 2. Allí se expusieron los cargos de dispersión, despojo y venta del pueblo; ahora el juicio se aproxima a su desenlace. La repetición mantiene unidos el motivo de la sentencia y el poder que la aplica. La fuerza militar de los acusados no borra los hechos por los que deben responder.

La justicia anunciada por medio de Jesucristo

Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que ha designado, cuya resurrección ofrece garantía de ello. La relación sitúa el juicio dentro del señorío de Jesús resucitado y fundamenta el llamado universal al arrepentimiento. El testimonio cristiano no abandona la justicia de la que habla Joel: reconoce su cumplimiento en la autoridad del Señor y Salvador.

---

13 Metan la hoz, porque la cosecha está madura;
vengan, pisen, porque el lagar está lleno.
Las cubas rebosan, porque grande es su maldad».

La maldad madura recibe la sentencia de Dios

La cosecha y el lagar son imágenes de juicio. Lo que ha llegado a su plenitud no es aquí una bendición agrícola, sino la maldad de las naciones.

Explicación del versículo

La orden de meter la hoz anuncia que ha llegado el momento de recoger lo maduro. Después se ordena pisar el lagar, lleno hasta hacer rebosar sus cubas. Las dos imágenes presentan una acción cuyo tiempo ha llegado. El juicio no responde a un impulso sin motivo: la frase final lo explica expresamente, «porque grande es su maldad».

El lenguaje agrícola adquiere aquí un sentido distinto del que tenía en la promesa de restauración. En Joel 2:24, las eras y los lagares llenos anunciaban sustento para el pueblo. En esta escena, la madurez y el rebosamiento representan la acumulación del mal que será juzgado. El contexto decide la función de la imagen; la misma clase de objeto puede expresar bendición o sentencia en unidades diferentes.

El mandato se dirige a quienes ejecutan el juicio dentro del cuadro profético, aunque no se los identifique por nombre. La atención permanece en la decisión de Jehová y en la causa moral de la sentencia. Las naciones acusadas han degradado personas, robado bienes y dispersado al pueblo; esa maldad ha llegado al punto figurado como una cosecha lista.

La imagen en el conjunto bíblico

Isaías 63:1–6 utiliza el lagar para representar el juicio del Señor, y Apocalipsis 14:17–20 retoma la vendimia y el lagar del furor de Dios. Estas relaciones permiten reconocer un lenguaje bíblico de justicia solemne. No convierten la imagen en una autorización para que el lector ejecute violencia personal: el juicio pertenece al Señor que conoce y sentencia la maldad.

---

14 ¡Multitudes, multitudes en el valle de la decisión!
Porque está cerca el día del SEÑOR en el valle de la decisión.

Las multitudes comparecen ante el veredicto de Jehová

El valle está lleno de pueblos reunidos. La «decisión» se entiende por el contexto como la sentencia del Juez, cuyo día está cerca.

Explicación del versículo

«Multitudes, multitudes» hace visible la amplitud de la reunión. La repetición no ofrece una cifra; comunica una concentración que llena la escena. Son las naciones que han sido convocadas y que ahora están ante Jehová. Su número aumenta la solemnidad del cuadro, pero no limita la autoridad divina ni vuelve incierto el desenlace anunciado.

El «valle de la decisión» debe leerse a la luz de la declaración anterior: el Señor se sienta para juzgar, y la cosecha de maldad está madura. La decisión principal es su veredicto. El texto no describe en este punto a una multitud escogiendo entre varias opciones religiosas. Su función es anunciar que la injusticia de las naciones llega ante una sentencia que ellas no podrán controlar.

La repetición del nombre del valle une el lugar de la reunión con la cercanía del día de Jehová. El tema que había despertado temor en Sión se aplica ahora a los pueblos responsables de la opresión. El día del Señor alcanza a todos: su pueblo debió volver de corazón, y las naciones deben responder por su violencia.

La expresión del veredicto

עֵמֶק הֶחָרוּץ, *emeq heḥaruts*, es la expresión traducida «valle de la decisión». En esta unidad comunica una determinación judicial. El llamado al arrepentimiento sí está presente en el libro, pero aparece de forma

explícita en Joel 2:12–13. Distinguir ambas funciones permite escuchar el mensaje completo: la misericordia invita a volver y la justicia divina no permite que la maldad conserve indefinidamente el control.

---

15 El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retiran su resplandor.

La oscuridad vuelve a señalar la presencia del Juez

El juicio sobre las naciones se acompaña del oscurecimiento de los astros. La creación participa en la solemnidad del día de Jehová.

Explicación del versículo

Después de las multitudes reunidas, el profeta eleva la mirada al cielo. Sol y luna se oscurecen y las estrellas retiran su resplandor. Las luces que normalmente acompañan el ritmo de la vida aparecen subordinadas a una manifestación de autoridad que las supera. La escena no permite que el juicio sea visto como una mera disputa local entre pueblos.

El lenguaje retoma de cerca Joel 2:10. Allí la oscuridad formaba parte de la alarma ante el avance temible; aquí aparece ante el tribunal de las naciones. La repetición da unidad al libro. No hay un Dios severo que habla a Sión y otro distinto que juzga a los demás: el mismo Señor mantiene su santidad y exige una respuesta verdadera.

Al retirarse el resplandor de los astros, la escena concentra la atención en la voz que seguirá. Jehová rugirá desde Sión y hará temblar cielos y tierra. Las imágenes de oscuridad y conmoción preparan el contraste decisivo: ese mismo Señor será refugio y fortaleza para su pueblo. La esperanza no procederá de encontrar un lugar fuera de su autoridad, sino de recibir su protección.

La continuidad de juicio y salvación

Joel 2:31–32 ya había unido las señales del gran día con la promesa de salvación para quien invoque a Jehová. El retorno de las imágenes recuerda esa unión. La gravedad del juicio no cancela la misericordia anunciada; hace patente la necesidad de acudir al único Señor capaz de dar liberación.

Liberación de Judá

---

16 El SEÑOR rugirá desde Sión y dará su voz desde Jerusalén;
los cielos y la tierra se estremecerán.
Pero el SEÑOR será refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel.

El Señor que hace temblar la creación es refugio para su pueblo

La voz de Jehová anuncia juicio desde Sión. Para quienes le pertenecen, esa misma autoridad es protección y firmeza.

Explicación del versículo

El rugido expresa la fuerza de la voz divina. La comparación no presenta a un animal en Jerusalén: comunica una palabra soberana que no puede tratarse con ligereza. Sión, antes llamada a dar alarma y a reunirse en arrepentimiento, aparece ahora como el lugar desde donde Jehová manifiesta su autoridad sobre las naciones.

Cielos y tierra se estremecen ante su voz. El alcance de la imagen continúa el oscurecimiento del versículo anterior y sitúa la escena por encima de una disputa entre ciudades. Jehová no es una divinidad local que

deba competir con otra de fuerza semejante. Toda la creación queda bajo su autoridad, y los pueblos deben responder ante él.

«Pero» introduce el contraste decisivo: el que hace temblar será refugio y fortaleza. La esperanza no consiste en encontrar un poder capaz de proteger contra Dios, sino en recibir la protección de Dios mismo. Los hijos de Israel son nombrados como el pueblo al que se dirige la promesa; el libro ha unido esa pertenencia con el llamado a volver de corazón.

La voz y el refugio en otras Escrituras

Amós 1:2 utiliza también el rugido desde Sión. Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio aun cuando la tierra y los montes son conmovidos. Las relaciones muestran que la autoridad temible y la ayuda misericordiosa pertenecen al mismo Señor.

Aplicación editorial

Puedes acercarte al Padre por medio de Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote, para recibir misericordia y gracia en la necesidad (Hebreos 4:14–16). Confiar en ese refugio implica descansar en la obra de Jesucristo y atender su palabra, incluso cuando se conmueven las seguridades que antes parecían suficientes.

---

17 «Sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, que habito en Sión, mi monte santo.
Jerusalén será santa, y los extranjeros no volverán a pasar por ella.

La presencia de Jehová hace santa y segura a Jerusalén

La comunidad conocerá al Señor que habita en Sión. La promesa de santidad incluye el fin de la entrada de quienes la profanan y oprimen.

Explicación del versículo

«Sabrán» retoma el propósito de la restauración anunciado en Joel 2:27. La obra de Dios debe conducir a reconocerlo. La seguridad de Jerusalén se funda en que él habita en su monte santo, no en que la ciudad posea una capacidad independiente para garantizar su futuro.

La santidad expresa su pertenencia al Señor. Después del saqueo, la dispersión y la venta de personas, la ciudad será un lugar cuya vida ya no estará a disposición de la violencia extranjera. La promesa responde así a los cargos del capítulo: los agresores no podrán seguir entrando para apropiarse de la tierra y de quienes la habitan.

El término «extranjeros» aparece dentro de ese contexto de incursión y profanación. El anuncio no debe aislarse para deducir que Dios rechaza por origen étnico a toda persona de otra nación. La cuestión central es la santidad de su morada y el fin del poder de los invasores. El conjunto bíblico distingue la agresión de quienes saquean de la incorporación de extranjeros que buscan al Señor.

Santidad y acogida en el conjunto bíblico

Isaías 56:6–8 anuncia que extranjeros unidos a Jehová serán recibidos en su monte y su casa de oración. Apocalipsis 21:22–27 reúne la gloria de Dios y del Cordero, la presencia de las naciones y la exclusión de la impureza. Estas relaciones permiten conservar juntas la santidad de la morada divina y la amplitud de su salvación, sin convertir la seguridad prometida en desprecio de otros pueblos.

---

18 En aquel día los montes destilarán vino dulce, las colinas fluirán leche y por todos los cauces de Judá correrá agua.
Un manantial saldrá de la casa del SEÑOR y regará el valle de Sitim.

La vida abundante procede de la casa de Jehová

El final del libro invierte la sequedad inicial. Cosechas, ganado y cauces de agua muestran una tierra renovada, cuyo manantial sale de la morada del Señor.

Explicación del versículo

«En aquel día» sitúa la escena dentro de la restauración que acompaña al juicio. Los montes destilan vino dulce y las colinas fluyen leche. La poesía expresa mediante productos abundantes la fecundidad de vides y rebaños; su intención es mostrar la vida que vuelve a prosperar. Los lugares que antes apenas ofrecían subsistencia se convierten en un cuadro de suficiencia y gozo.

El agua que corre por los cauces de Judá responde de manera directa a los cauces secos del primer capítulo. La restauración no se limita a una reserva aislada: el territorio es recorrido por la provisión. En el centro aparece un manantial que sale de la casa de Jehová. La fuente de vida se vincula con su presencia, no con el poder autosuficiente del país.

El valle de Sitim recibe esa agua. El nombre hebreo שִׁטִּים, *shittim*, se relaciona con las acacias. Su localización exacta en esta escena no es segura; el nombre por sí solo no autoriza a identificar un recorrido preciso. Dentro de la imagen, lo decisivo es que el agua del Señor llega hasta el valle y lo riega, completando la inversión de la aridez.

El agua de la presencia divina y el Cordero

Ezequiel 47:1–12 describe agua que sale del santuario y produce vida y fruto. Apocalipsis 22:1–3 presenta el río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero. La relación sitúa la esperanza cristiana en Jesucristo y en la presencia de Dios que renueva la creación. No hace falta asignar un significado secreto a cada producto agrícola para reconocer el anuncio de vida que el Señor da.

---

19 Egipto quedará desolado y Edom se volverá un desierto desolado, por la violencia contra los hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su tierra.

La sangre inocente no queda olvidada ante Dios

La abundancia de Judá contrasta con la desolación de los opresores. Jehová da la razón de su juicio: violencia y derramamiento de sangre inocente.

Explicación del versículo

Egipto y Edom aparecen como destinatarios concretos de la sentencia. El contraste con el versículo anterior es marcado: donde se había anunciado agua y fecundidad, ahora se anuncia desolación. La diferencia no se explica por una superioridad natural del suelo de Judá. El texto atribuye el juicio a hechos morales: la violencia cometida contra sus habitantes.

La frase «sangre inocente» impide reducir la historia a la fuerza de los vencedores. Personas que no merecían ese trato fueron asesinadas, y Dios las toma en cuenta. El anuncio devuelve seriedad a vidas que la violencia trató como prescindibles. La justicia de Jehová responde a esos hechos, en continuidad con los cargos de venta y despojo del comienzo del capítulo.

La localización de «en su tierra» no se desarrolla con una narración particular. El versículo no identifica a cada agresor ni fecha todos los hechos. Su función es afirmar la responsabilidad de los poderes nombrados. La amenaza de desierto desolado comunica una inversión de su seguridad y de su capacidad de oprimir; no constituye una licencia para declarar culpable por origen a cada habitante de una nación actual.

La responsabilidad de Edom

Abdías 1:10–14 denuncia la violencia contra Jacob, la satisfacción ante la ruina de Jerusalén y la entrega de sus sobrevivientes. El paralelo temático ayuda a comprender la gravedad de los cargos contra Edom. Joel mantiene ese interés por las víctimas y conduce a una esperanza donde la seguridad del pueblo y la justicia frente a la sangre derramada quedan bajo la autoridad del mismo Señor.

---

20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación.

La promesa final mira a una morada duradera

Frente a la desolación de los opresores, Judá y Jerusalén serán habitadas de generación en generación. El Señor promete continuidad a un pueblo que había visto amenazado su futuro.

Explicación del versículo

El contraste «pero» diferencia el destino de Judá de la sentencia anterior. La comunidad que fue dispersada y vendida no quedará definida para siempre por el poder de sus captores. La promesa de habitar responde al desarraigo descrito al comienzo del capítulo. Restauración significa también poder permanecer, vivir y transmitir una historia más allá de la calamidad.

«Para siempre» y «de generación en generación» refuerzan la duración del anuncio. El libro empezó mandando contar a los hijos una destrucción extraordinaria; concluye prometiendo una continuidad que no estará a merced de los agresores. El futuro del pueblo se apoya en la fidelidad de Jehová, que habita en Sión, como dirá la última frase del libro.

La declaración va más allá de un respiro momentáneo dentro de la crisis. Forma parte del horizonte pleno de restauración y justicia de Dios. Joel no acompaña esta promesa con una crónica que certifique que toda esa plenitud ya se hubiera alcanzado cuando fue pronunciada. Su fuerza está en la palabra del Señor que asegura un destino estable para su pueblo.

La esperanza de la ciudad de Dios

Hebreos 12:22–24 relaciona Sión y la Jerusalén celestial con Jesús, mediador del nuevo pacto. Apocalipsis 21:1–4 lleva la esperanza hacia la nueva Jerusalén, donde Dios habita con sus pueblos y desaparecen muerte y dolor. La lectura cristiana reconoce así en Jesucristo el fundamento de una morada duradera con Dios, conservando la historia de Judá y Jerusalén desde la que Joel anuncia la promesa.

---

21 Limpiaré su sangre, que no había limpiado;
y el SEÑOR habita en Sión».

La limpieza y la presencia de Jehová cierran la esperanza del libro

El Señor llevará a término lo que todavía debe ser tratado respecto a la sangre y la culpa. La afirmación final sostiene toda la promesa: Jehová habita en Sión.

Explicación del versículo

La última declaración vuelve al asunto de la sangre, después de denunciar la sangre inocente derramada y prometer la permanencia de Judá. La seguridad futura no se construye sobre el olvido de la violencia. Lo que permanece pendiente ante la justicia y la santidad de Dios debe recibir su respuesta. En la formulación conservada por la NTBT, esa respuesta se expresa mediante limpiar.

Leída como limpieza de la culpa de sangre, la frase anuncia que Dios quitará aquello que impide una vida plenamente santa en su presencia. La promesa se añade a la restauración del país: el pueblo necesita más que alimento y estabilidad territorial. Al mismo tiempo, la sangre inocente del contexto hace que la declaración también se haya entendido como vindicación de las víctimas. La dificultad de la expresión debe reconocerse, sin identificar automáticamente a las víctimas con quienes cometieron los asesinatos.

La frase final es clara: «El SEÑOR habita en Sión». Retoma el anuncio de que el pueblo conocerá a su Dios presente y explica por qué la restauración puede ser duradera. La respuesta última a la ruina, la vergüenza y la amenaza es la presencia del Señor. El libro que comenzó con su palabra termina con su morada entre su pueblo.

La formulación hebrea

וְנִקֵּיתִי דָּמָם לֹא נִקֵּיתִי, *veniqqeti damam lo niqqeti*, contiene dos formas del verbo relacionado con limpiar o declarar libre de culpa: «limpiaré su sangre, que no había limpiado». Su construcción breve explica parte de la dificultad. La lectura «vengaré» puede expresar una interpretación judicial o proceder de una lectura propuesta con otro verbo; no es el significado que deba atribuirse sin explicación a la forma masorética aquí conservada. En cualquier caso, el cierre une santidad, justicia y presencia divina.

La limpieza recibida en Jesucristo

1 Juan 1:7–9 enseña expresamente que la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, limpia del pecado y que Dios perdona a quienes lo confiesan. Esa relación pertenece al desarrollo del testimonio bíblico; no convierte la sangre de las víctimas de Joel en la sangre redentora de Cristo. La esperanza cristiana encuentra en nuestro Señor y único Salvador el fundamento de la comunión con Dios, del perdón por gracia y de una vida que responde a él con verdad y obediencia.

Amós

Amós: la justicia de Dios y la esperanza que él restaura

Amós confronta a un pueblo que invoca a Jehová mientras oprime al necesitado. El Señor de todas las naciones juzga esa contradicción, llama a buscarlo para vivir y promete levantar la casa caída de David. La esperanza del libro alcanza su centro en Jesucristo, el Rey que reúne para Dios a personas de todas las naciones.

El profeta, la autoría y la fecha

Amós 1:1 atribuye las palabras a Amós, relacionado con los rebaños de Tecoa, y sitúa su mensaje en los reinados de Uzías en Judá y Jeroboam hijo de Joás en Israel. Es el Jeroboam conocido habitualmente como Jeroboam II. La cronología de esos reinados sitúa el ministerio en el siglo VIII a. C.; el encabezamiento añade «dos años antes del terremoto», pero no permite fijar por sí solo el año exacto.

Amós describe también su trabajo como boyero y cultivador de sicómoros. Frente a Amasías, explica que Jehová lo tomó de detrás del rebaño y lo envió a profetizar a Israel (Amós 7:14–15). El libro no determina su patrimonio, escolaridad o edad. La fuerza de su palabra no depende de reconstruir esos datos, sino del llamado del Señor. La atribución del mensaje a Amós es explícita; el proceso por el que se reunieron sus discursos y relatos no se describe en detalle, por lo que no debe confundirse la época del ministerio con una fecha segura de cada etapa de composición.

Contexto y destinatarios

Los dos reinos están presentes, aunque el reino del norte, su capital Samaria y el santuario de Betel ocupan el centro. 2 Reyes 14:23–29 presenta expansión territorial y continuidad de la infidelidad bajo Jeroboam. Amós muestra el reverso de esa apariencia de éxito: palacios sostenidos por el despojo, pobres vendidos, decisiones compradas y comerciantes que alteran pesos y medidas. Las ganancias de unos conviven con la pérdida de libertad y de sustento de otros.

Los primeros anuncios se dirigen a los pueblos vecinos, después a Judá y finalmente a Israel. Esa progresión obliga a los oyentes a escuchar para sí mismos la justicia que podían reconocer contra otros. Ninguna nación está fuera del gobierno de Jehová. La relación particular con Israel aumenta su responsabilidad; no lo exime de rendir cuentas.

Propósito y temas principales

El libro desenmascara la falsa seguridad religiosa y política. Buscar al Señor para vivir incluye abandonar el mal y restablecer la justicia en la puerta, el espacio de decisión pública (Amós 5:4–6; Amós 5:14–15). Las fiestas, las ofrendas y los cantos no pueden reemplazar esa respuesta. El culto contradice a su destinatario cuando se sostiene junto a la opresión.

La memoria del éxodo recuerda que Israel vive por una gracia recibida. La obediencia no compra esa liberación; debe expresar fidelidad al Libertador. El juicio anunciado incluye pérdida de defensas, duelo y destierro. Sin embargo, Jehová declara que no exterminará por completo a Jacob. El contraste entre el reino pecador y el pueblo que él preserva prepara una restauración fundada en su iniciativa, no en la autosuficiencia nacional.

Género y formas del mensaje

Amós reúne oráculos judiciales, llamados al retorno, preguntas retóricas, lamentos, imágenes agrícolas, visiones y el relato del conflicto con Amasías. La fórmula «por tres transgresiones… y por cuatro» comunica culpa reiterada, no una cuota de delitos tolerables. El rugido, el ajenjo, el fuego, la cesta y la

criba adquieren sentido dentro de sus respectivas unidades. Las proclamaciones del Creador relacionan naturaleza e historia: el Dios que da la lluvia es también quien conoce la injusticia. El orden literario desarrolla ese argumento y no debe convertirse automáticamente en un calendario detallado de cada discurso.

Bosquejo del libro

- **Presentación y voz de Jehová:** el mensajero y el anuncio que sale de Sión (Amós 1:1–2).
- **Las naciones, Judá e Israel bajo juicio:** violencia, traición y explotación quedan expuestas ante el mismo Señor (Amós 1:3–15; Amós 2:1–16).
- **Privilegio, culto y responsabilidad:** la palabra profética confronta las seguridades de Samaria y reclama retorno a Dios (Amós 3:1–15; Amós 4:1–13; Amós 5:1–27; Amós 6:1–14).
- **Visiones e intercesión:** las langostas y el fuego son detenidos; la plomada anuncia un juicio que ya no será aplazado (Amós 7:1–9).
- **La palabra resistida y el fin anunciado:** Amasías intenta callar a Amós; la fruta de verano, el hambre de oír y la visión del altar muestran la gravedad del rechazo (Amós 7:10–17; Amós 8:1–14; Amós 9:1–10).
- **Restauración davídica y futuro recibido:** Jehová levanta lo caído, incluye a las naciones y promete abundancia y arraigo (Amós 9:11–15).

Amós y Jesucristo

La conexión con Cristo se apoya de manera particular en la restauración de David. Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibe su trono y reina para siempre. En Hechos 15:7–19, la promesa de Amós se cita al reconocer que Dios da el Espíritu Santo a los gentiles y los salva por la gracia del Señor Jesús. La cita conserva una formulación distinta de la lectura hebrea de Amós 9:12; ambos pasajes deben escucharse en sus propias palabras, sin borrar la diferencia.

La esperanza no consiste en perfeccionar una apariencia religiosa para merecer a Dios. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador; en ningún otro hay salvación (Hechos 4:12). Su gracia recibida por la fe produce una vida de buenas obras, no una licencia para mantener el abuso. Por medio de él tenemos acceso al Padre celestial en un mismo Espíritu (Efesios 2:13–22). El Espíritu Santo, persona divina que nos guía en la verdad, glorifica a Jesucristo conforme a su palabra (Juan 16:13–15). Esta relación con el Padre por el Hijo y en el Espíritu sostiene una adoración inseparable del amor y la justicia.

Orientación para la lectura

Conviene seguir cada acusación hasta su razón y cada imagen hasta la explicación que recibe en el discurso. El juicio sobre Israel no convierte a toda víctima de una calamidad en culpable de un pecado identificable por el observador. La promesa final tampoco hace de toda prosperidad presente una prueba de fidelidad. Amós llama a escuchar al Dios santo, reconocer la necesidad de misericordia y esperar el futuro que él mismo da. Su última palabra al pueblo une don y relación: «Jehová tu Dios».

Capítulo 1

Amós y el anuncio del juicio

---

[1] Palabras de Amós, que era uno de los pastores de Tecoa, sobre lo que vio acerca de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

Un mensaje recibido en tiempos de los dos reinos

El libro presenta a Amós y sitúa su mensaje en la historia de Judá e Israel. Su autoridad procede de lo que Dios le mostró.

Explicación del versículo

«Palabras de Amós» identifica al mensajero, mientras que «lo que vio» señala el origen revelado del mensaje. La fórmula no exige que cada discurso fuera acompañado de una escena visible: abarca lo recibido de Dios. El libro distinguirá después visiones narradas y proclamaciones. Amós aparece entre los pastores de Tecoa, vinculando su vida al trabajo rural; el encabezamiento no ofrece una biografía completa ni permite fijar su riqueza o preparación.

La mención de Uzías y Jeroboam sitúa la actividad profética cuando Judá e Israel tenían reyes distintos. Este Jeroboam es el hijo de Joás, no el primer rey del reino del norte. 2 Reyes 14:23–29 lo presenta como un gobernante de larga duración, expansión territorial y persistencia en el pecado. Prosperidad y estabilidad aparentes podían convivir con la necesidad de un juicio profundo.

«Acerca de Israel» anuncia el destinatario principal, aunque los primeros oráculos se dirijan a sus vecinos. Amós no invita a contemplar cómodamente los pecados ajenos: la acusación terminará alcanzando al propio pueblo. El terremoto proporciona una referencia compartida por los primeros lectores; su año exacto no se deduce del versículo. Zacarías 14:5 conserva también su recuerdo en tiempos de Uzías.

Original y contexto

El hebreo נֹקְדִים, *nōqedîm*, designa aquí a quienes se ocupan de rebaños. Su ocupación, ampliada en Amós 7:14–15, no disminuye la autoridad de la palabra que recibió.

---

2 Dijo:
«El SEÑOR rugirá desde Sión y dará su voz desde Jerusalén;
los pastos de los pastores estarán de duelo y se secará la cumbre del Carmelo».

La voz que alcanza los lugares fértiles

El rugido de Jehová anuncia un juicio que sale de Sión y afecta incluso a los lugares asociados con abundancia.

Explicación del versículo

El libro comienza con una voz, antes de detallar las culpas de las naciones. La imagen del león comunica una presencia poderosa y temible: el Dios que habla no es un observador incapaz de intervenir. En Amós 3:8, el mismo rugido explicará por qué Amós debe profetizar. Aquí establece el tono del mensaje entero y reclama atención ante lo que sigue.

Sión y Jerusalén señalan el lugar desde el que se representa su voz. Para los oyentes del reino del norte, esto cuestiona la pretensión de que sus propios santuarios puedan decidir dónde y cómo escuchar a Dios. Sin embargo, Jerusalén tampoco concede inmunidad a Judá, acusado en Amós 2:4–5. La presencia de Dios no puede convertirse en privilegio que dispense de obedecerlo.

Los pastizales están de duelo y la cumbre del Carmelo se seca. Se personifica la tierra para mostrar las consecuencias del juicio sobre la vida que sostiene a la población. El contraste entre la altura fértil y su sequedad intensifica la amenaza: ni la abundancia natural garantiza seguridad. El versículo describe esta proclamación profética; no permite atribuir toda sequía de cualquier época a un pecado particular.

Juicio contra Damasco

3 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Damasco y por cuatro, no revocaré su castigo,
porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

Una violencia que ha colmado la medida

Damasco debe responder por la crueldad ejercida contra Galaad. La fórmula numérica subraya la acumulación de sus transgresiones.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» presenta un veredicto, no una opinión de Amós sobre un rival político. Damasco representa al poder arameo, y Galaad es la región contra la que se dirigió su violencia. El juicio no se justifica por la condición extranjera del acusado, sino porque ha tratado a seres humanos como material que se puede triturar.

Los trillos eran instrumentos agrícolas para separar el grano. El hierro transforma esa actividad conocida en una imagen de crueldad extrema. El lenguaje describe el carácter devastador de la violencia, sin permitir reconstruir cada procedimiento de tortura. La acusación obliga a mirar el sufrimiento de Galaad detrás de las victorias militares.

La repetición «por tres… y por cuatro» recorrerá los oráculos hasta llegar a Israel. No significa que Dios tolere exactamente tres delitos y castigue solo el cuarto, ni introduce necesariamente cuatro crímenes en cada nación. El ascenso numérico expresa una culpa reiterada que ha llegado a su colmo. Esa misma forma prepara la acusación de Amós 2:6: Israel será medido por la justicia que reconoce al escuchar el juicio ajeno.

Una expresión del original

לא אֲשִׁיבֶנּוּ, *lōʾ ʾăšîvennû*, expresa «no lo haré volver» o «no lo revocaré». La formulación recibe su sentido del juicio que sigue; «su castigo» aclara ese referente en español, aunque el hebreo no lo repita como sustantivo.

---

4 Enviaré fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

El poder de la dinastía no ofrece refugio

La sentencia alcanza a la casa real y a los palacios desde los que se ejercía el dominio arameo.

Explicación del versículo

Después de la acusación de crueldad, Jehová anuncia la caída de aquello que parecía sostener a Damasco. «La casa de Hazael» no se limita a una vivienda privada: en este contexto de reyes y palacios, abarca el poder asociado con su dinastía. Ben-adad completa la referencia al gobierno arameo. El oráculo no necesita identificar una campaña concreta para señalar quiénes deberán responder.

El fuego que consume los palacios aparece repetidamente en estos juicios. Une las distintas sentencias y muestra que sus centros de fortaleza no quedan fuera del alcance de Dios. Los palacios representaban seguridad, riqueza y capacidad de mando; esos recursos no pueden proteger para siempre a quienes sostienen la violencia.

El sujeto «enviaré» es decisivo. Aunque una guerra pueda ser el medio histórico de la destrucción, el mensaje interpreta la caída como responsabilidad ante Jehová. Esto no concede justicia automática a

cualquier ejército vencedor. Derriba la ilusión del opresor de que poseer el poder le permite eludir el juicio. La pérdida anunciada continuará con la ruptura de defensas y el destierro de Amós 1:5.

---

5 Romperé el cerrojo de Damasco y exterminaré al habitante del valle de Avén y al que empuña el cetro en Bet-edén;
el pueblo de Aram irá al destierro a Kir», dice el SEÑOR.

Defensas rotas y destierro de Aram

El juicio contra Damasco culmina con la pérdida de protección, gobierno y permanencia en su tierra.

Explicación del versículo

Romper el cerrojo significa abrir la ciudad a la derrota: lo que aseguraba la entrada ya no puede detener al enemigo. La sentencia avanza de la capital hacia otros centros vinculados con Aram y alcanza tanto a la población como al que sostiene el cetro. Este último representa autoridad de gobierno; no se anuncia simplemente la pérdida de objetos de lujo.

El valle de Avén y Bet-edén forman parte del horizonte geográfico del oráculo, pero el texto no ofrece datos suficientes para reconstruir con certeza todas sus localizaciones. Su función literaria es clara: el poder de Damasco no cae de manera aislada, dejando intacto el resto de su dominio. La ruptura se extiende hasta culminar en el destierro del pueblo arameo a Kir.

Ese destino reaparece en Amós 9:7, donde Jehová recuerda que condujo a Aram desde Kir. Ambos pasajes desarman la idea de que solo la historia de Israel esté bajo su gobierno. Dios ve los movimientos y las responsabilidades de los pueblos. El exilio significa desarraigo y pérdida del orden en que Aram confiaba.

«Dice el SEÑOR» cierra la unidad remitiendo a quien pronuncia la sentencia. Las defensas, la autoridad y la identidad nacional quedan sometidas al Dios cuyo juicio se anunció al comienzo.

Juicio contra las ciudades filisteas

---

6 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Gaza y por cuatro, no revocaré su castigo, porque deportaron a una población entera para entregarla a Edom.

Comunidades convertidas en mercancía

La acusación contra Gaza se concentra en la deportación de una población entera para entregarla a Edom.

Explicación del versículo

Gaza encabeza un oráculo que terminará nombrando otras ciudades filisteas. El motivo de la sentencia no es simplemente haber vencido en una guerra: consiste en disponer de comunidades humanas como bienes transferibles. El destierro arranca a las personas de su tierra y de las relaciones que sostenían su vida; entregarlas a otro poder prolonga esa vulnerabilidad.

La expresión «una población entera» acentúa el alcance colectivo de la acción. No identifica aquí el nombre de cada comunidad ni permite afirmar que conocemos un episodio único con todos sus detalles. El hebreo גָּלוּת שְׁלֵמָה, *gālût šelēmāh*, habla de una deportación completa. El énfasis recae en la magnitud de la entrega, sin presentar a las víctimas como una cifra secundaria.

Edom aparece como receptor de los cautivos y reaparecerá bajo su propia acusación. La repetición conecta a quienes capturan con quienes participan en la circulación de personas. El mismo delito es señalado contra Tiro en Amós 1:9. Amós permite reconocer responsabilidades compartidas sin borrar las diferencias

entre los participantes. El comercio y la fuerza política quedan sujetos al juicio de Jehová cuando destruyen a quienes deberían tratar como seres humanos.

---

7 Enviaré fuego a la muralla de Gaza, y consumirá sus palacios.

La muralla no detendrá el juicio

La fortaleza de Gaza será alcanzada por el fuego que Jehová anuncia contra ella.

Explicación del versículo

El movimiento del oráculo va de la culpa a la pérdida de seguridad. Gaza había podido controlar a poblaciones indefensas, pero no controla el juicio que se aproxima. Su muralla, símbolo y medio de protección, será precisamente el lugar donde comience la destrucción anunciada. Los palacios dentro de ella tampoco quedarán a salvo.

La sentencia retoma la formulación de Amós 1:4, aplicada antes al poder arameo. Esa semejanza importa: enemigos diferentes son responsables ante el mismo Señor. Las ciudades no pueden atribuir su destrucción a la inferioridad de una divinidad local frente a otra; Amós proclama la autoridad de Jehová sobre todas ellas.

El fuego expresa una derrota devastadora, pero el versículo no nombra al ejército ni da una fecha que permita identificar por sí sola un acontecimiento preciso. Su aporte al conjunto es moral y teológico: aquello que hacía posible someter a otros no ofrece una excepción frente a la justicia de Dios. La brevedad de la sentencia remite al delito ya descrito. Por ello debe leerse con el sufrimiento de los deportados del versículo anterior, y no como una imagen de destrucción desligada de su causa.

---

8 Exterminaré al habitante de Asdod y al que empuña el cetro en Ascalón;
volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá», dice el Señor DIOS.

Un juicio que alcanza a las ciudades filisteas

La sentencia se extiende más allá de Gaza y anuncia el derrumbe del poder filisteo representado por varias ciudades.

Explicación del versículo

Asdod, Ascalón y Ecrón amplían el horizonte del anuncio. El texto menciona a los habitantes y a quien empuña el cetro: población y gobernantes experimentarán la caída. La omisión de otras ciudades en esta enumeración no constituye una promesa de inmunidad para ellas ni permite reconstruir su estado político exacto. La lista sirve al alcance del oráculo que comenzó con Gaza.

«Volveré mi mano» no describe un gesto benévolo. El contexto de exterminio y pérdida aclara que es una intervención contra Ecrón. La mano que ejerce el juicio pertenece a Jehová; por eso los recursos de cada ciudad no constituyen refugios independientes. El «resto» que perece intensifica el carácter abarcador de la amenaza dentro de esta unidad.

La frase no debe convertirse en una afirmación de que en ese momento desapareció cada individuo de ascendencia filistea para siempre. El lenguaje profético anuncia el colapso del pueblo como poder seguro y culpable. Más adelante, Amós 9:7 recordará también a los filisteos como un pueblo cuya historia está bajo la providencia divina. Jehová no solo tiene autoridad sobre Israel: puede gobernar y juzgar a las naciones cuya fuerza parecía competir con la suya.

Juicio contra Tiro

9 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Tiro y por cuatro, no revocaré su castigo, porque entregaron una población entera cautiva a Edom y no recordaron el pacto de hermanos.

La trata agravada por la deslealtad

Tiro entregó cautivos a Edom y desatendió un vínculo que debía frenar su conducta.

Explicación del versículo

La acusación repite la deportación completa mencionada contra Gaza, pero añade «no recordaron el pacto de hermanos». Recordar un pacto implica actuar conforme a sus obligaciones; olvidarlo puede expresar una deslealtad deliberada, no una simple falla de memoria. La entrega de personas se vuelve especialmente grave porque vulnera una relación reconocida como fraterna.

El texto no nombra a los firmantes ni cuenta la ocasión exacta de ese pacto. No conviene identificar sin reserva este delito con un tratado particular conocido por otro relato. Lo que Amós exige entender ya está expresado: existía una relación que hacía impropia la entrega y Tiro la subordinó a sus intereses. «Hermanos» puede describir aquí una vinculación entre aliados, y no obliga a suponer parentesco biológico de cada participante.

La comparación con Amós 1:6 muestra que el juicio alcanza tanto el tráfico de cautivos como la traición que lo facilita. El oráculo no acepta que una transacción quede moralmente limpia porque tenga intermediarios o porque las víctimas terminen lejos del vendedor. Jehová responsabiliza a Tiro por entregarlas. La acusación prepara al lector para escuchar después cómo Israel también convierte la vulnerabilidad del pobre en oportunidad de negocio.

10 Enviaré fuego a la muralla de Tiro, y consumirá sus palacios».

La seguridad de Tiro sometida a sentencia

El juicio anunciado consumirá las defensas y los palacios de la ciudad acusada de entregar cautivos.

Explicación del versículo

El oráculo contra Tiro termina con una sentencia breve. Después de nombrar la trata y la ruptura del pacto, no necesita describir otros delitos para declarar responsable a la ciudad. El fuego alcanza su muralla y sus palacios: la fuerza que protegía su vida política y económica no puede anular lo que ha hecho a otros.

La formulación mantiene el ritmo de los anuncios contra Damasco y Gaza. Su repetición nivela las pretensiones de los distintos poderes. Ni una dinastía, ni una ciudad fortificada, ni una relación comercial prestigiosa crean una jurisdicción ajena a Jehová. El profeta habla desde la misma autoridad que anunció al comienzo del libro.

Este versículo tampoco especifica una fecha o una fase concreta de la destrucción histórica de Tiro. La explicación debe conservar esa sobriedad. Su contribución es cerrar la acusación de Amós 1:9 con la certeza de que Dios no deja la deslealtad y la explotación sin respuesta. La economía de la ciudad podía separar sus beneficios del destino de los cautivos; la palabra profética vuelve a unirlos al mostrar que su aparente seguridad está expuesta a juicio.

Juicio contra Edom

11 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Edom y por cuatro, no revocaré su castigo, porque persiguió con espada a su hermano y suprimió su compasión;
su ira desgarraba sin cesar y su furor se mantuvo para siempre.

La compasión sofocada por una hostilidad persistente

Edom es acusado de perseguir a su hermano y conservar una ira que convierte el vínculo fraterno en violencia.

Explicación del versículo

La espada y la falta de compasión aparecen juntas. El oráculo no describe solamente un enfrentamiento puntual: las expresiones sobre el furor mantenido presentan una hostilidad cultivada. La ira «desgarraba», como una bestia que ataca, y Edom preservaba su enojo cuando debía haber frenado la persecución. La fuerza expresiva del pasaje hace visible la voluntad de continuar haciendo daño.

«Su hermano» remite al parentesco entre Edom e Israel, asociado en Génesis con Esaú y Jacob. Deuteronomio 23:7 apela expresamente a ese vínculo al prohibir detestar al edomita. Amós lo emplea para denunciar la conducta de Edom: la relación debía llevar a reconocer al otro, pero fue contradicha por la espada. El parentesco agrava la traición; no convierte en lícita la crueldad contra quienes no son familiares.

El versículo no identifica una sola incursión ni cuenta una reconciliación posterior. Su propósito es revelar la responsabilidad de mantener el rencor como pauta de acción. El juicio que sigue no está provocado por una emoción involuntaria aislada, sino por una hostilidad que se traduce en persecución y supresión de la misericordia. La acusación amplía así el examen de las naciones: Jehová atiende tanto a los actos violentos como a la disposición perseverante que los alimenta.

12 Enviaré fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosra».

Los centros de Edom tampoco quedan fuera

Temán y Bosra representan aquí lugares del poder edomita que serán alcanzados por la sentencia.

Explicación del versículo

La acusación contra Edom termina nombrando lugares concretos. Esto da cuerpo al juicio: no se trata de condenar una idea abstracta de enemistad mientras sus estructuras permanecen seguras. El fuego enviado a Temán y los palacios consumidos en Bosra muestran que la hostilidad del pueblo tiene consecuencias para el orden en que confía.

El vínculo entre esta sentencia y Amós 1:11 resulta esencial. El lector no recibe una autorización para odiar a Edom ni para celebrar indiscriminadamente sus pérdidas. Recibe el anuncio de que Jehová juzga la persecución fratricida. El profeta denuncia precisamente la ira que se mantiene sin compasión; interpretar su palabra como invitación al mismo rencor contradiría la acusación.

La imagen del fuego comparte la forma de los demás oráculos, pero cada sentencia responde a una culpa concreta. Aquí no se debe perder de vista la espada contra el hermano. Los palacios pueden mantenerse en pie mientras sus habitantes consideran normal esa violencia; la palabra de Dios anuncia que tal normalidad no es definitiva. Tampoco este versículo determina por sí solo la fecha ni el instrumento militar del juicio.

Juicio contra Amón

13 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de los hijos de Amón y por cuatro, no revocaré su castigo, porque abrieron a las mujeres embarazadas de Galaad para ensanchar su territorio.

La expansión territorial a costa de los indefensos

Amón es acusado de una atrocidad contra las mujeres embarazadas de Galaad, cometida para ensanchar su territorio.

Explicación del versículo

La brutalidad de la acusación no es un detalle destinado a impresionar sin propósito. Muestra qué ocurre cuando el afán de expansión trata la vida humana como un obstáculo. La referencia a mujeres embarazadas concentra la atención en víctimas particularmente indefensas y en la destrucción que alcanza también al futuro de la comunidad.

La frase «para ensanchar su territorio» expone el objetivo político de la violencia. Amós impide que la ganancia de tierras sirva como justificación retrospectiva del crimen. Un territorio mayor no vuelve justa la manera de obtenerlo. Galaad había aparecido también como víctima de Damasco en Amós 1:3; el libro hace escuchar el sufrimiento de una región expuesta a distintos poderes, sin reducirlo a la perspectiva de los vencedores.

La fórmula «por tres… y por cuatro» presenta esta atrocidad dentro de la transgresión reiterada de Amón. No permite calcular un número aceptable de crímenes ni especular sobre otros tres sucesos. Dios declara suficiente la acusación expuesta para anunciar su juicio. El interés del oráculo está en la responsabilidad de quienes sacrifican al débil por una ventaja colectiva, no en convertir una identidad nacional en culpabilidad biológica heredada por todo descendiente.

14 Encenderé fuego en la muralla de Rabá, y consumirá sus palacios, en medio de gritos de guerra en el día de la batalla, en medio de una tempestad en el día de la tormenta.

La guerra vuelve contra la capital del agresor

La destrucción de Rabá se presenta con ruido de batalla y la fuerza arrolladora de una tormenta.

Explicación del versículo

Rabá es el foco del anuncio contra Amón. La muralla y los palacios forman nuevamente la pareja de defensa y poder: ni el límite protegido de la ciudad ni su centro de gobierno podrán impedir el juicio. La palabra que antes describió la crueldad contra Galaad muestra ahora la vulnerabilidad de quienes la ejercieron.

Dos expresiones paralelas amplían la escena: «en el día de la batalla» y «en el día de la tormenta». Los gritos de guerra sitúan el juicio en la experiencia de una derrota; la tempestad comunica su violencia incontenible. La poesía aproxima ambos cuadros sin exigir que el lector reconstruya un fenómeno meteorológico extraordinario junto a una campaña fechada.

El sujeto sigue siendo Jehová: «encenderé». El avance del enemigo no queda presentado como una fuerza autónoma fuera de su gobierno. Sin embargo, el texto no transforma todos los actos de un ejército en mandatos divinos para imitar. Explica el derrumbe de la seguridad de Amón dentro de una sentencia contra su crimen. La escena continuará en Amós 1:15, donde la pérdida de la capital desemboca en el destierro de sus dirigentes.

15 Su rey irá al destierro, él y sus príncipes juntos», dice el SEÑOR.

La caída alcanza al rey y a sus príncipes

El oráculo contra Amón concluye con el destierro conjunto de sus gobernantes.

Explicación del versículo

«Su rey» y «sus príncipes» completan la destrucción anunciada contra Rabá. No quedará una autoridad intacta capaz de garantizar que todo vuelva enseguida al orden anterior. El adverbio «juntos» reúne a quienes ocupaban posiciones de mando en una misma pérdida: el rango que los distinguía de sus súbditos no les asegura libertad frente al juicio.

El hebreo מַלְכָּם, *malkām*, se entiende en esta lectura como «su rey». El contexto inmediato enlaza a ese rey con sus príncipes y con la deportación. El comentario sigue esa formulación sin necesitar identificar al monarca por nombre ni añadir una cronología ausente.

El contraste con la acusación de Amós 1:13 es fuerte. Quienes actuaron para ampliar su territorio terminarán perdiendo su permanencia en él. La ambición política se revela incapaz de conservar la seguridad que buscaba mediante la crueldad. «Dice el SEÑOR» cierra el anuncio y recuerda que la autoridad última no pertenece al rey desterrado. El capítulo siguiente prolongará el círculo de responsabilidad con Moab, antes de dirigirse a Judá y al propio Israel.

Capítulo 2

Juicio contra Moab

1 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Moab y por cuatro, no revocaré su castigo, porque quemó los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal.

Una crueldad que persigue al enemigo muerto

Moab debe responder por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal.

Explicación del versículo

El último oráculo contra los pueblos vecinos denuncia una violencia que alcanza los restos de un difunto. El enemigo ya no puede combatir ni amenazar. La destrucción de sus huesos expresa la voluntad de prolongar su humillación más allá de la muerte. Amós no proporciona el nombre del rey ni relata la ocasión; inventar esos datos distraería de la transgresión que sí expone.

El hebreo לַשִּׂיד, *laśśîd*, «hasta cal», subraya el resultado extremo de la quema. El comentario no necesita suponer qué uso posterior se dio a esa cal: el delito señalado es la destrucción ultrajante de los restos. La hostilidad se ha convertido en un desprecio que ya no reconoce límite en la muerte.

La víctima es un rey de Edom, pueblo que acaba de recibir su propia sentencia en Amós 1:11–12. Esa proximidad impide dividir el mundo en naciones siempre culpables y naciones siempre inocentes. Ser juzgado por un delito no convierte a alguien en objeto legítimo de cualquier atrocidad. Jehová reclama justicia también cuando la víctima pertenece a un pueblo acusado. La responsabilidad ante él no depende de la simpatía política del oyente.

2 Enviaré fuego a Moab, y consumirá los palacios de Queriot;
Moab morirá entre el tumulto, los gritos de guerra y el sonido del cuerno.

La caída de Moab en medio del estruendo

El fuego y los sonidos de combate muestran el colapso del poder moabita que parecía capaz de imponer su voluntad.

Explicación del versículo

La sentencia pasa de los huesos del rey de Edom a los palacios de Moab. Queriot sitúa la amenaza en el ámbito de sus centros fortificados. El oráculo no describe un mapa completo del país, pero anuncia que sus espacios de seguridad serán consumidos. La acción vuelve a expresarse en primera persona: Jehová enviará el juicio.

El tumulto, el grito de guerra y el cuerno construyen una escena sonora. No se escucha la solemnidad de una muerte tranquila, sino el desorden de la derrota. «Moab morirá» presenta al pueblo como una unidad que pierde su fuerza y continuidad política. La figura no exige entender que cada moabita muera en el mismo instante; destaca que el reino no puede conservar su vida colectiva mediante sus defensas.

El cuerno funciona aquí como señal militar dentro de la batalla, no como instrumento de una celebración religiosa. La serie de sonidos refuerza la amenaza y conduce a la pérdida de los dirigentes en Amós 2:3. La humillación infligida al enemigo muerto no proporcionará a Moab dominio permanente: su propia estructura quedará expuesta al juicio del Dios que ha visto esa profanación.

---

3 Exterminaré al juez de su medio y mataré con él a todos sus príncipes», dice el SEÑOR.

La autoridad de Moab será removida

La sentencia concluye con la eliminación del gobernante y de los príncipes que comparten su poder.

Explicación del versículo

El «juez» aparece junto a «todos sus príncipes», de modo que el contexto apunta a una figura de gobierno. El hebreo שׁוֹפֵט, *šōfēṭ*, puede designar a quien juzga y ejerce autoridad. No es necesario imaginar aquí un tribunal moderno separado del poder político. La frase anuncia que el centro dirigente de Moab será quitado de en medio del pueblo.

«Con él» une la suerte de los príncipes a la del gobernante. Los distintos rangos no proporcionan salidas individuales dentro de la sentencia. Así se completa el anuncio del versículo anterior: el fuego destruye los palacios y el juicio alcanza a quienes los ocupan. El énfasis no está solo en daños materiales, sino en el derrumbe del orden que había sostenido la acción del reino.

La unidad mantiene la misma firma divina de los otros oráculos. Después de ella, la palabra se dirigirá a Judá e Israel. Este paso importa para el lector: el profeta no ha estado construyendo una propaganda de superioridad israelita sobre sus vecinos. Ha establecido una responsabilidad que también incluirá al pueblo que escucha. Amós 2:4 comienza a hacer explícita esa cercanía incómoda.

Juicio contra Judá

---

4 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Judá y por cuatro, no revocaré su castigo, porque
rechazaron la ley del SEÑOR y no guardaron sus estatutos;
sus mentiras los extraviaron, las mismas que siguieron sus padres.

La instrucción rechazada y las mentiras heredadas

Judá es acusado de desatender la palabra recibida de Jehová y seguir un camino de engaño que viene de generaciones anteriores.

Explicación del versículo

La misma fórmula usada contra los pueblos vecinos se aplica ahora a Judá. El hecho de que Amós proceda de Tecoa y de que Jehová haya hablado desde Jerusalén no protege al reino del sur. La revelación recibida aumenta su responsabilidad: rechazaron la ley y dejaron de guardar los estatutos del Señor.

«Ley del SEÑOR» traduce תּוֹרַת יְהוָה, *tôrat YHWH*, «instrucción de Jehová», que orienta la vida del pueblo. El problema no es una carencia inevitable de información, sino el rechazo de una dirección conocida. Los estatutos concretan que la relación con Dios incluye obediencia; no puede reducirse a conservar lugares sagrados o tradiciones familiares.

Las «mentiras» extravían, y los padres también caminaron tras ellas. En el marco del libro, la falsedad religiosa y la confianza idolátrica ofrecen un trasfondo coherente, aunque el versículo no enumera aquí cada mentira. La herencia de una práctica no acredita su fidelidad. El texto distingue lo antiguo de lo verdadero: una desobediencia transmitida sigue necesitando corrección.

El movimiento continuará en Amós 3:2: ser conocido por Dios no concede impunidad. Judá no queda fuera de la justicia que reconoció al oír las acusaciones contra las naciones.

---

5 Enviaré fuego a Judá, y consumirá los palacios de Jerusalén».

Jerusalén no queda exenta

La sentencia contra Judá alcanza los palacios de la ciudad desde la que se había anunciado la voz de Jehová.

Explicación del versículo

Al principio del libro, Jerusalén fue nombrada como lugar de la voz divina. Aquí sus palacios aparecen como objeto de juicio. La relación entre ambos pasajes impide confundir cercanía al santuario con obediencia. El Dios que habla desde Sión no se deja convertir en garantía de seguridad para una ciudad que rechaza su instrucción.

El fuego mantiene la forma de las sentencias anteriores. Judá no recibe una formulación más suave por pertenecer al pueblo del pacto. Su culpa ha sido descrita en términos de revelación despreciada; su castigo deshace la pretensión de que la identidad religiosa pueda neutralizar esa culpa.

La referencia a los palacios destaca el ámbito del poder y sus seguridades. No afirma que la piedra o la riqueza sean malas en sí mismas, ni identifica por sí sola una fecha de destrucción. Anuncia que el orden asentado en Jerusalén no puede mantenerse a salvo de Jehová mediante el prestigio de su nombre. Después, el oráculo más extenso contra Israel mostrará cómo la desobediencia se expresa en la vida social. Amós 1:2 y este versículo deben escucharse juntos: la voz que procede de Jerusalén también juzga a Jerusalén.

Juicio contra Israel

---

6 Así dice el SEÑOR: «Por tres transgresiones de Israel y por cuatro, no revocaré su castigo, porque venden al justo por dinero y al necesitado por un par de sandalias.

La acusación llega al pueblo que escucha

Israel recibe la misma fórmula de juicio que sus vecinos. Su vida social revela una traición a la justicia de Dios.

Explicación del versículo

El círculo de los oráculos llega a su destinatario principal. Hasta aquí, el oyente israelita podía reconocer con facilidad la culpa de otros pueblos; ahora la misma autoridad denuncia lo que ocurre entre los suyos. La acusación se extenderá mucho más que las anteriores y unirá explotación, corrupción religiosa y rechazo de los mensajeros de Dios.

Vender «al justo» por dinero presenta una inversión del orden moral: quien tiene razón queda a merced del interés económico de otro. En el hebreo, צַדִּיק, *ṣaddîq*, describe aquí al inocente o a quien debe recibir un trato justo; no afirma que sea una persona sin pecado en todo sentido. El contexto permite reconocer abuso de poder y sometimiento económico, aunque no detalla cada mecanismo jurídico de la venta.

El par de sandalias acentúa la desproporción entre el valor de una persona y el beneficio insignificante por el que se dispone de ella. La acusación volverá en Amós 8:4–6, dentro del comercio fraudulento. Éxodo 23:6–8 prohíbe torcer el derecho del pobre y aceptar soborno: la vida de Israel contradice la instrucción que debía protegerlo.

Relación con Jesucristo

Jesús contrapone el dominio de los poderosos con el servicio y entrega su vida como rescate en Mateo 20:25–28. Esa conexión no convierte a todo pobre en una figura del Mesías; muestra que seguir al Señor que se entrega por otros es incompatible con reducirlos a medios de ganancia.

---

7 Pisotean en el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y tuercen el camino de los humildes;
un hombre y su padre van a la misma joven para profanar mi santo nombre.

Humillar al débil profana el nombre santo

La opresión social y el desorden sexual aparecen como ofensas contra Jehová, no como asuntos separados de la relación con él.

Explicación del versículo

El polvo sobre la cabeza de los débiles expresa una humillación extrema. La frase siguiente explica cómo esa actitud se vuelve práctica: se tuerce el camino de los humildes. Quienes tienen menos fuerza encuentran cerradas o desviadas las posibilidades de recibir justicia. El versículo prosigue la denuncia de la venta del necesitado; no está atacando una debilidad moral de las víctimas.

La segunda acusación reúne a un hombre y a su padre que van a la misma joven. El hebreo הַנַּעֲרָה, *hannaʿărāh*, significa «la joven»; no la identifica por sí solo como prostituta de un templo ni aporta su consentimiento o condición social. La denuncia recae sobre la conducta compartida de los hombres. No debe transformarse el silencio del texto en una acusación adicional contra la joven.

«Para profanar mi santo nombre» declara el resultado ofensivo de estas prácticas ante Dios. El pueblo lleva una relación reconocida con Jehová y la contradice con sus actos. Santidad, sexualidad y trato al vulnerable quedan vinculados en la acusación. El altar del versículo siguiente no ofrecerá una separación protectora entre religión y conducta. El nombre santo no es una fórmula que se honra únicamente pronunciándola bien; la vida que pretende representarlo también puede deshonrarlo.

---

8 Se tienden sobre prendas tomadas en garantía junto a todo altar y beben el vino de los multados en
la casa de su Dios.

El culto sostenido con el despojo del pobre

Los objetos del abuso económico acompañan a los opresores hasta el altar. La celebración religiosa hace visible su culpa.

Explicación del versículo

Las prendas tomadas en garantía eran bienes recibidos para asegurar una deuda. El problema que señala Amós se entiende a la luz de Éxodo 22:26–27: el manto necesario para cubrirse debía ser devuelto antes de la noche. Jehová se declara dispuesto a oír al pobre despojado de su única cubierta. Quedarse cómodamente tendido sobre esas prendas contradice el cuidado que la ley exigía.

«Junto a todo altar» sitúa el abuso dentro de la práctica religiosa. La repetición de altares no multiplica la fidelidad. Puede multiplicar los lugares donde se disfruta lo retenido al necesitado. El vino de los multados completa la escena: las sanciones económicas y sus rendimientos alimentan la bebida de quienes se presentan ante su Dios. En el contexto de venta del inocente y opresión, ese beneficio revela la corrupción del orden que debía administrar justicia.

El verbo «se tienden» aproxima la postura corporal de los acomodados a la humillación del débil descrita antes. Unos descansan sobre lo que falta a otros. El comentario no debe suponer que Jehová acepta el culto porque se realice en un espacio sagrado. La acusación muestra justamente que no separa lo ofrecido en el altar de la manera de obtenerlo. Esa unidad entre adoración y justicia se desarrollará con fuerza en Amós 5:21–24.

---

9 Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros y que era fuerte
como los robles;
destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

La fuerza del antiguo enemigo vencida por Dios

Jehová recuerda que abrió a Israel un camino que este no podía atribuir a su propia superioridad.

Explicación del versículo

El enfático «yo» cambia la perspectiva después de describir la conducta del pueblo. Israel ha usado su poder contra los débiles, mientras que su propia existencia en la tierra depende de una intervención recibida. El amorreo representa aquí al enemigo establecido que parecía imposible de remover.

La altura de los cedros y la robustez de los robles pertenecen al lenguaje de la comparación. No son medidas biológicas de una población ni una información para calcular estaturas. Expresan la impresión de fuerza y arraigo que producía el adversario. La imagen continúa con fruto y raíces: Dios destruyó su poder de arriba abajo. La totalidad del árbol sirve para comunicar la eficacia de esa intervención.

El recuerdo no autoriza a Israel a tratar como conquistable a cualquier vecino ni a repetir toda guerra como mandato divino. Dentro del discurso funciona como acusación de ingratitud y falsa confianza. El pueblo que recibió la tierra no puede usarla para explotar a quienes carecen de protección. Además, si Jehová pudo derribar al enemigo tan robusto, la fuerza militar de Israel tampoco lo vuelve invulnerable frente a él. Amós 2:14–16 mostrará cómo sus propios recursos fracasan ante el juicio.

---

10 Yo los hice subir de la tierra de Egipto y los conduje por el desierto cuarenta años, para que
tomaran posesión de la tierra del amorreo.

Una libertad recibida que debía transformar la vida

El Dios que acusa a Israel es quien lo sacó de Egipto y lo condujo hasta la tierra.

Explicación del versículo

El «yo» vuelve a destacar la iniciativa de Jehová. Salida, conducción y posesión de la tierra forman una misma historia de cuidado. Los cuarenta años no presentan al pueblo como autosuficiente durante el trayecto: subrayan que su vida tuvo que ser sostenida por Dios antes de establecerse.

«Para que tomaran posesión» señala el propósito de aquella conducción. La tierra es recibida dentro de esa historia y no debe reinterpretarse como mérito autónomo de los fuertes. El contraste con la venta del pobre es doloroso: quienes fueron sacados de una condición de aflicción someten ahora a otros. El recuerdo del éxodo retira a la explotación su pretendida normalidad.

El orden del razonamiento importa. Jehová no declara que Israel deba comprar una liberación todavía no recibida mediante buenas obras. Recuerda su liberación para denunciar una vida que contradice al Libertador. Esa estructura ayuda a comprender la relación bíblica entre gracia y obediencia.

Relación con la salvación en Cristo

Efesios 2:8–10 enseña que la salvación en Jesucristo se recibe por gracia mediante la fe y que las buenas obras son su fruto. No identifica sin más a la iglesia con cada institución del antiguo Israel, pero aclara la respuesta a la gracia: la justicia hacia el prójimo no adquiere la redención; expresa una vida renovada por el Salvador.

---

11 Levanté profetas de entre sus hijos y nazareos de entre sus jóvenes.
¿No es así, hijos de Israel?
—declara el SEÑOR—.

Mensajeros y vidas consagradas como dones de Dios

Jehová no solo dio tierra a Israel: levantó dentro del pueblo testigos de su palabra y de una vida dedicada a él.

Explicación del versículo

El discurso pasa de los actos de liberación a los dones presentes en la comunidad. Los profetas procedían de «sus hijos» y los nazareos de «sus jóvenes». No eran un elemento extraño impuesto desde fuera de toda la vida de Israel. Dios había dado entre ellos voces que lo anunciaran y personas cuya consagración hiciera visible una dedicación particular.

Los dos grupos cumplen funciones distintas. El profeta comunica la palabra divina; el nazareo está vinculado a un voto de separación para Jehová. Números 6:1–4 permite entender por qué la abstención de vino tendrá importancia en el versículo siguiente. El nazareato no significa procedencia de Nazaret ni hace de todo nazareo un profeta.

«¿No es así?» apela a algo que los oyentes podían reconocer. La pregunta no solicita a Israel información que Dios ignore: lo confronta con una historia recibida que no puede borrar sin negar su propia experiencia. La presencia de estos testigos hacía más grave el rechazo posterior. El juicio no llega porque Jehová hubiera dejado al pueblo sin orientación, sino después de que este resistiera formas concretas de su cuidado. La palabra recibida debe escucharse, y la consagración del otro debe ser respetada.

---

12 Pero ustedes dieron de beber vino a los nazareos y ordenaron a los profetas: “No profeticen”.

Hacer caer al consagrado y acallar al mensajero

Israel respondió a los dones de Dios promoviendo su contradicción: vino para los nazareos y silencio para los profetas.

Explicación del versículo

La acusación contiene dos acciones paralelas. Dar vino a los nazareos ataca precisamente una de las expresiones de su voto. Números 6:3–4 prohíbe ese consumo durante la consagración. La responsabilidad no se agota en la decisión personal del nazareo: Amós denuncia también a quienes lo empujan a quebrantar el compromiso.

Con los profetas, el pueblo no pide una aclaración del mensaje ni examina una falsa pretensión. Les ordena que no profeticen. Busca eliminar la palabra que interrumpe sus prácticas. La oposición deja al descubierto que la falta de escucha no era una ausencia involuntaria de oportunidades: Israel intentaba hacer desaparecer las voces que lo confrontaban.

Este versículo prepara el conflicto con Amasías en Amós 7:12–16. Allí la prohibición se volverá concreta contra Amós y se justificará por la condición real del santuario. El patrón es el mismo: una comunidad religiosa puede querer conservar sus celebraciones mientras impide que la palabra de Dios juzgue su vida. Silenciar al mensajero no revoca el mensaje ni transforma la resistencia en inocencia. El «pero ustedes» contrasta su conducta con el «levanté» de Jehová y hace visible una gracia recibida y combatida.

El juicio hará inútil la fuerza de Israel

---

13 Miren, yo los aplastaré donde están, como aplasta una carreta llena de gavillas.

El peso del juicio y la pérdida de escape

Una carreta cargada de gavillas sirve para anunciar la presión devastadora del juicio sobre Israel.

Explicación del versículo

«Miren, yo» vuelve a colocar la intervención divina en primer plano, ahora como sentencia. Quien había destruido al amorreo y guiado a Israel anuncia una acción contra el pueblo rebelde. El giro no introduce un Dios diferente: la misma autoridad que dio la tierra reclama responsabilidad por lo que sucede en ella.

La NTBT presenta la imagen como una carreta llena que aplasta. Las gavillas aumentan su carga y hacen perceptible la fuerza de su peso. Los versículos siguientes desarrollan el resultado: no habrá rapidez, vigor ni preparación militar capaces de asegurar la salida. La comparación agrícola cobra así sentido dentro de una amenaza de inmovilización y derrota.

Una expresión difícil

El hebreo מֵעִיק תַּחְתֵּיכֶם, *mēʿîq taḥtêkem*, se entiende en esta lectura como presión ejercida sobre el lugar donde están. El sentido exacto del verbo es discutido y ha dado lugar a interpretaciones como oprimir, hacer gemir o dejar inmóvil. Esa dificultad no borra el rumbo del pasaje: Amós 2:14–16 anuncia que Israel no podrá salvarse con su propia fuerza. La imagen comunica una sentencia que deshace su seguridad, no una debilidad de Dios ante el peso del pueblo.

---

14 El veloz no tendrá escape, el fuerte no podrá hacer valer su fuerza y el guerrero no salvará su vida.

La rapidez y la fuerza perderán su ventaja

El juicio anula los recursos en los que suele confiar quien se considera preparado para sobrevivir.

Explicación del versículo

La primera serie reúne al veloz, al fuerte y al guerrero. Cada figura posee una cualidad que normalmente abre una posibilidad de escape o resistencia. El texto las coloca una junto a otra para mostrar que ninguna puede convertirse en refugio absoluto frente a Jehová.

«El fuerte no podrá hacer valer su fuerza» conserva una distinción importante: poseer vigor y poder utilizarlo con éxito no son lo mismo. La sentencia anuncia una circunstancia en la que las ventajas habituales dejan de producir el resultado esperado. La figura del guerrero lleva el argumento al ámbito de la preparación militar: ni la experiencia de combate garantiza salvar la vida.

La repetición de negaciones prolonga la imagen de la carreta que oprime. No es un tratado contra el entrenamiento físico ni una afirmación de que todo intento de huir de un peligro sea pecado. Se dirige a la falsa confianza de un pueblo que ha resistido la palabra de Dios y supone que sus capacidades pueden resolver cualquier crisis. La continuación de Amós 2:15 añadirá armas y caballos. El juicio revela que la fuerza usada para imponerse a los débiles no da al opresor control sobre su propio futuro.

---

15 El que empuña el arco no resistirá, el ligero de pies no escapará y el que monta a caballo no salvará
su vida.

Ni el arco ni el caballo garantizan la vida

Las capacidades militares se examinan una a una y todas fracasan como fundamento de seguridad ante el juicio.

Explicación del versículo

El arquero, el corredor y el jinete representan medios diferentes de enfrentar o eludir una amenaza. El primero dispone de un arma que le permite combatir; el segundo cuenta con su rapidez; el tercero añade la movilidad del caballo. La enumeración cierra salidas imaginables y hace concreta la derrota anunciada.

El que empuña el arco «no resistirá»: tener el instrumento no significa poder mantenerse firme. El ligero de pies «no escapará»: la cualidad que lo distinguía no lo salvará. El jinete tampoco conservará la vida por su ventaja sobre quienes van a pie. El paralelismo no busca clasificar tipos de soldados, sino vaciar de autosuficiencia a todos ellos.

Esta palabra debe permanecer unida a las acusaciones de Amós 2:6–8. No explica una fatalidad militar indiferente a la conducta del pueblo. Anuncia el juicio por la explotación y la profanación que Israel ha preferido mantener. Los recursos que daban prestigio al reino no sustituyen la justicia ni obligan a Dios a sostenerlo. El último versículo llevará la pérdida de seguridad hasta el corazón del combatiente más decidido.

---

16 Hasta el de corazón valiente entre los guerreros huirá desnudo aquel día», declara el SEÑOR.

Hasta el más valiente huirá sin seguridad

La conclusión del oráculo muestra al guerrero más resuelto reducido a una huida humillante.

Explicación del versículo

Después de la rapidez, la fuerza y el armamento, Amós menciona la firmeza del corazón. El valor parecía el último recurso cuando faltaban otras ventajas. La sentencia alcanza también esa disposición interior: ni siquiera el más decidido entre los guerreros puede controlar el día anunciado.

Huir «desnudo» dibuja una pérdida extrema de protección y dignidad. En una escena de derrota puede incluir abandonar lo que estorba la fuga, pero el versículo no narra el recorrido individual de un soldado ni asegura que consiga sobrevivir. Su interés es el derrumbe de la confianza: el que parecía mejor preparado sale despojado, en lugar de presentarse como vencedor.

«Aquel día» remite a la intervención judicial que acaba de anunciarse; no proporciona una fecha para cálculos posteriores. La firma «declara el SEÑOR» cierra el largo oráculo contra Israel y confirma que su condición de pueblo elegido no cancela las consecuencias de la rebelión. El razonamiento desemboca naturalmente en Amós 3:1–2, donde la liberación y la relación especial con Dios fundamentarán precisamente una responsabilidad mayor. La fuerza humana no puede hacer innecesaria esa relación obediente.

Capítulo 3

El rugido del león

---

1 Escuchen esta palabra que el SEÑOR ha pronunciado contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la
familia que hice subir de la tierra de Egipto, diciendo:

La familia liberada debe escuchar

El nuevo discurso llama a Israel a oír una palabra que lo confronta desde su propia historia con Dios.

Explicación del versículo

«Escuchen» abre una serie de discursos que volverán a comenzar de manera semejante. La orden dirige la atención hacia un mensaje pronunciado «contra ustedes». El pueblo no decide de antemano que toda palabra de Jehová deba confirmar su bienestar; debe escuchar también la acusación que revela su pecado.

«Toda la familia» amplía la perspectiva más allá de los dirigentes o de un grupo particular. La salida de Egipto constituye una identidad recibida en común. Aunque Samaria y el reino del norte ocuparán el centro de los anuncios siguientes, esta evocación de la familia liberada impide tratar la división de los reinos como si hubiera creado dos historias independientes ante Dios. Judá ya ha sido incluido en la acusación precedente.

El que hizo subir a la familia de Egipto tiene autoridad para hablarle ahora. La memoria de la salvación no se presenta como un escudo para desoírlo, sino como razón para prestar atención. El discurso continúa así el recordatorio de Amós 2:10. La liberación pasada y la responsabilidad presente pertenecen a la misma relación. El versículo siguiente formulará con claridad la conclusión que los oyentes podían resistirse a aceptar: haber sido especialmente conocidos por Dios hace más grave su desobediencia.

---

2 «Solo a ustedes he conocido de entre todas las familias de la tierra;
por eso los castigaré por todas sus iniquidades».

Una relación especial que exige responsabilidad

Jehová fundamenta el juicio en su vínculo singular con Israel. La elección nunca fue permiso para vivir sin rendir cuentas.

Explicación del versículo

«Solo a ustedes he conocido» no atribuye a Dios ignorancia sobre los demás pueblos. Los capítulos anteriores ya lo han mostrado juzgándolos. El verbo expresa aquí una relación particular de reconocimiento y compromiso. El hebreo יָדַעְתִּי, *yādaʿtî*, «he conocido», recibe ese alcance de la elección entre «todas las familias de la tierra» y de la historia del éxodo mencionada antes.

La sorpresa está en «por eso». Los oyentes podían esperar: «por eso los protegeré de toda consecuencia». Jehová anuncia, en cambio, que atenderá a todas sus iniquidades. La gracia de pertenecer a su pueblo no vuelve indiferente la conducta. El pecado contradice una relación y una instrucción realmente recibidas.

«Castigaré» expresa aquí la visita judicial de Dios sobre la culpa, no una vigilancia caprichosa que busca motivos triviales. Las transgresiones ya han sido descritas: venta del pobre, abuso, culto corrompido y rechazo de los profetas. La afirmación enlaza el juicio con faltas concretas.

Relación con la enseñanza de Jesús

Lucas 12:47–48 distingue responsabilidades según lo recibido y conocido. No reproduce el oráculo de Amós como una cita, pero comparte su principio: el privilegio aumenta el deber de responder. La cercanía al Señor llama a la fidelidad, no a la presunción.

---

3 ¿Caminan dos juntos si no se han puesto de acuerdo?

La marcha compartida tiene una explicación

La primera pregunta introduce una cadena de ejemplos que llevará al lector a reconocer por qué Amós está profetizando.

Explicación del versículo

Dos personas que caminan juntas no aparecen aquí como una pareja obligada a pensar exactamente igual sobre cualquier asunto. La pregunta se refiere al encuentro o acuerdo que explica su recorrido común. El hebreo נוֹעָדוּ, *nôʿādû*, apunta a reunirse o concertar una cita. El punto es que una situación observable tiene un antecedente que la hace comprensible.

Las preguntas siguientes pasarán al león, la trampa y la alarma. No conviene convertir esta primera imagen en una regla independiente para toda amistad, matrimonio o cooperación. Su lugar en el argumento orienta la interpretación: Amós conduce a los oyentes desde relaciones conocidas hacia la relación entre la palabra de Jehová y la proclamación del profeta.

Después de la acusación de los versículos anteriores, alguien podría tratar el mensaje como una iniciativa personal o una amenaza sin fundamento. La serie interroga esa actitud. Del mismo modo que la marcha conjunta no carece de contexto, la predicación de Amós tiene un origen. Amós 3:7–8 lo hará explícito. El versículo enseña a seguir la lógica de la unidad antes de sacar una máxima general de una pregunta aislada.

---

4 ¿Ruge un león en el bosque sin tener presa?
¿Da su voz un león joven desde su guarida si no ha capturado algo?

El rugido no es un sonido vacío

Dos preguntas sobre el león continúan la relación entre un hecho audible y la realidad que lo provoca.

Explicación del versículo

El león que ruge en el bosque y el león joven que da su voz desde la guarida forman un paralelismo. Cada pregunta espera que el oyente relacione la voz con la presa. Amós usa una imagen reconocible para enseñar que no se debe tratar un sonido de amenaza como si no correspondiera a nada.

No está redactando una descripción exhaustiva de todos los sonidos posibles de los leones. El ejemplo poético selecciona una situación para avanzar en el razonamiento. Tampoco cada animal representa por separado a una persona o reino. La doble escena refuerza la conexión que el discurso necesita: el rugido tiene una razón y merece respuesta.

La imagen vuelve sobre Amós 1:2, donde Jehová rugía desde Sión, y prepara la conclusión de Amós 3:8. La palabra que Amós pronuncia no es ruido que los dirigentes puedan ignorar porque les resulte incómodo. Ha sonado una advertencia del Señor. El desplazamiento desde lo cotidiano hacia la revelación invita a tomar en serio tanto su origen como el peligro que anuncia.

---

5 ¿Cae un ave en una trampa en la tierra si no hay cebo para ella?
¿Se levanta una trampa del suelo sin haber atrapado nada?

La trampa que se cierra revela un peligro real

La imagen de la captura prolonga las preguntas sobre hechos que no suceden sin una razón.

Explicación del versículo

El ave, el cebo y la trampa introducen una escena distinta de la del león. Ya no se trata solo de escuchar una amenaza: se observa cómo un mecanismo preparado produce una captura. Las dos preguntas relacionan la caída del ave y la acción de la trampa con las condiciones que las explican.

Las palabras hebreas para los instrumentos de captura pueden solaparse en su uso. El pasaje no proporciona un plano técnico que obligue a reconstruir una única clase de trampa. La NTBT hace visible la relación entre el cebo, la caída y el cierre. El sentido no depende de identificar todas las piezas, sino de comprender que el peligro señalado tiene una realidad detrás.

En la unidad, la secuencia prepara el paso a la ciudad alarmada y al juicio de Jehová. El oyente no debería conceder que una captura tiene causa y negar después toda seriedad al anuncio que recibe. Amós 3:6 trasladará la atención de los animales a la comunidad humana. El profeta va estrechando la distancia entre las imágenes conocidas y la situación de Israel, hasta mostrar que su palabra exige una respuesta y no puede eliminarse como una molestia sin fundamento.

---

6 Si se toca el cuerno en una ciudad, ¿no temblará el pueblo?
Si sucede una desgracia en una ciudad, ¿no la ha causado el SEÑOR?

La alarma de la ciudad y el juicio de Jehová

Las preguntas llegan a la vida pública: una señal de peligro debe despertar temor y el desastre anunciado debe reconocerse bajo la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

El toque del cuerno funciona como alarma. Si la ciudad oye la señal y permanece indiferente, responde de forma contraria a lo que el sonido exige. Así prepara Amós la reacción que merece su propia proclamación. El temblor del pueblo es comprensible porque existe un peligro, no porque la alarma sea por sí misma la causa de la amenaza.

La segunda pregunta declara que la desgracia de la ciudad no escapa al gobierno de Jehová. Dentro del discurso, se trata del juicio que viene siendo anunciado contra la opresión de Israel. El hebreo רָעָה, *rāʿāh*, puede expresar mal o calamidad; aquí la ciudad que sufre y el anuncio judicial determinan el sentido de desastre. No se está afirmando que Dios cometa injusticia o seduzca a alguien para pecar.

La conexión entre advertencia y acción se aclarará en el versículo siguiente. El Señor no permite que el pueblo interprete el juicio como un accidente que no tiene relación con su conducta. El mensaje es una llamada a escuchar antes de que llegue la calamidad.

Relación con las Escrituras

Santiago 1:13–17 distingue la tentación que nace del deseo humano de los buenos dones del Padre. Esa distinción impide usar la soberanía proclamada por Amós para atribuir a Dios la maldad moral. Tampoco autoriza a diagnosticar la culpa particular de toda víctima de un desastre: Amós habla con una revelación concreta sobre este juicio.

---

7 Porque el Señor DIOS no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

El juicio ha sido anunciado por los siervos de Dios

Jehová da a conocer a sus profetas el propósito que deben proclamar. Israel ha recibido advertencia y no puede tratar el mensaje como una invención.

Explicación del versículo

El «porque» explica cómo se relacionan la acción de Jehová y la voz de Amós. La desgracia anunciada no llega sin palabra previa: el Señor revela a sus siervos lo que deben comunicar. Los profetas no son dueños de la decisión divina; son servidores que reciben y transmiten.

«Su secreto» traduce סוֹד, *sôd*, término asociado con consejo o deliberación confidencial. Aquí se refiere al propósito que Jehová comunica. No alude a un conocimiento oculto reservado para que una élite controle a los demás. Lo recibido es proclamado precisamente para confrontar al pueblo con su verdadera situación.

La amplitud de «no hace nada» debe escucharse dentro de esta defensa del anuncio profético. El pasaje no promete que cada detalle de la providencia será comunicado de antemano a un individuo contemporáneo, ni acredita cualquier voz que reclame información secreta. El argumento es que el juicio proclamado tiene origen en Jehová y que él ha dado advertencia fiel.

La revelación y Jesucristo

Hebreos 1:1–2 sitúa la palabra dada por los profetas en la historia que culmina en el Hijo. El Espíritu Santo glorifica a Jesucristo y comunica su verdad, según Juan 16:13–15. Su guía no convierte automáticamente una impresión personal en revelación con autoridad divina. La palabra de Amós llama a escuchar al Señor, no a sustituirlo por la pretensión de un mensajero.

---

8 Un león ha rugido;
¿quién no temerá?
El Señor DIOS ha hablado;

¿quién no profetizará?

El profeta responde a una palabra que ya ha sido dada

El rugido y la voz divina explican tanto el temor ante el juicio como la proclamación de Amós.

Explicación del versículo

La serie de preguntas alcanza su conclusión. El león «ha rugido» y el Señor «ha hablado»: las acciones se presentan como realidades que preceden a la respuesta. El temor y la profecía no nacen de una imaginación sin fundamento. Responden a una voz que ha irrumpido en la situación del pueblo.

«¿Quién no profetizará?» expresa la obligación del mensajero confrontado con la palabra de Jehová. Amós explica por qué sigue hablando aunque su mensaje resulte indeseable. El énfasis no está en una ambición personal de ser reconocido como profeta, sino en la autoridad de quien lo envió. El conflicto de Amós 7:14–16 desarrollará narrativamente esa misma razón.

La comparación entre rugido y palabra no reduce a Dios a un animal ni supone que toda reacción de miedo sea fe. Muestra que oír su advertencia exige una respuesta adecuada. Los oyentes habían intentado acallar a los profetas; esta pregunta revela por qué esa exigencia era improcedente. Amós no puede ofrecerles una tranquilidad que contradiga lo recibido. El mensaje que comenzó como rugido desde Sión desemboca ahora en una proclamación concreta contra las opresiones de Samaria.

Destrucción de Samaria

---

9 Proclamen en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y digan: «Reúnanse en los montes de Samaria y vean los grandes tumultos dentro de ella y las opresiones en medio de ella».

Samaria expuesta ante testigos extranjeros

Los palacios de otros pueblos son convocados a contemplar el desorden y la opresión de la capital israelita.

Explicación del versículo

La llamada a Asdod y Egipto produce una inversión incómoda. Israel acaba de escuchar sentencias contra otros pueblos, pero ahora sus propios males son expuestos ante observadores extranjeros. Los montes de Samaria forman el escenario de una inspección pública: lo que sucede dentro de la ciudad debe ser visto.

Los «tumultos» no indican simplemente una ciudad muy activa. Aparecen junto a «opresiones», de modo que comunican el desorden producido por relaciones violentas e injustas. La capital puede ofrecer una imagen exterior de grandeza mientras en su interior los vulnerables viven sometidos. La palabra profética rompe la separación entre reputación y realidad.

La convocatoria no declara justos a los extranjeros ni olvida sus propias culpas. Los emplea como testigos de una corrupción tan visible que ni siquiera puede ocultarse detrás del privilegio religioso de Israel. Tampoco describe a los enviados como un ejército invasor; el enemigo será anunciado después. La función inmediata es judicial: observar y atestiguar. El versículo prepara la explicación de Amós 3:10, donde las riquezas de los palacios serán descritas por su verdadera procedencia: violencia y despojo.

---

10 «No saben hacer lo recto —declara el SEÑOR— los que acumulan violencia y despojo en sus palacios».

Un tesoro que Dios llama violencia

Los bienes acumulados en los palacios revelan una práctica persistente que ha deformado el sentido de lo recto.

Explicación del versículo

«No saben hacer lo recto» no excusa a los dirigentes por falta de educación. La frase aparece después de la instrucción rechazada y de la opresión visible. Describe una incapacidad moral cultivada: han hecho de la injusticia su manera habitual de prosperar y ya no actúan conforme al derecho que debían conocer.

El verbo «acumulan» suele sugerir un tesoro o una reserva valiosa. Aquí su objeto es «violencia y despojo». La formulación desenmascara la riqueza: dentro del palacio puede verse lujo, pero ante Jehová esos bienes llevan la huella de cómo se obtuvieron. El resultado económico no borra el daño cometido para producirlo.

La relación con Amós 3:2 es penetrante. Dios había «conocido» a Israel de modo especial; Israel, en cambio, ha llegado a no saber practicar lo recto. El privilegio recibido ha sido contradicho por su aprendizaje cotidiano de la explotación. La sentencia del versículo siguiente responderá a esa acumulación con el saqueo de los mismos palacios. El juicio sigue la lógica de la acusación: el lugar donde parecía quedar asegurado el fruto del despojo tampoco estará a salvo.

---

11 Por eso, así dice el Señor DIOS: «Un enemigo rodeará la tierra, derribará tu poder y serán saqueados tus palacios».

El despojo vuelve contra los palacios

La sentencia responde a la riqueza violenta de Samaria anunciando que sus defensas caerán y sus palacios serán saqueados.

Explicación del versículo

«Por eso» une estrechamente el anuncio con la acusación anterior. La ciudad no recibe una amenaza arbitraria: la acumulación de violencia y robo ha sido expuesta y ahora se declara su consecuencia. El enemigo rodeará la tierra, cerrando el espacio en que el reino esperaba conservar su dominio.

La pérdida del «poder» precede al saqueo. La fuerza que protegía los palacios será derribada y los bienes guardados allí quedarán expuestos. Esta secuencia invierte la posición de los opresores. Quienes hacían de otros sus víctimas descubrirán que sus defensas no pueden garantizarles una excepción frente a Jehová.

El enemigo no recibe nombre en este versículo. El lector puede situar el anuncio dentro del horizonte de juicio y exilio del libro, pero no debe confundir esa contextualización con una identificación expresa aquí. La formulación concentra la atención en la autoridad del Señor y en el sentido de la derrota. Amós 3:10 había llamado «violencia y despojo» al tesoro de los palacios; el saqueo anunciado revela la fragilidad de esa riqueza y prepara la imagen de los restos casi irrecuperables del versículo siguiente.

---

12 Así dice el SEÑOR: «Como un pastor rescata de la boca del león dos patas o un trozo de oreja, así serán rescatados los hijos de Israel que se sientan en Samaria, en el rincón de una cama, y en Damasco, en un diván.

Un rescate que deja ver la magnitud de la pérdida

La imagen de unas patas y un trozo de oreja recuperados del león anuncia una supervivencia reducida a restos, no una seguridad intacta.

Explicación del versículo

Un pastor que recupera esos fragmentos no ha salvado al animal entero. El verbo «rescatar» adquiere por ello un tono estremecedor: hay algo retirado de la boca del león, pero los restos muestran que la pérdida ya ocurrió. La comparación deshace una expectativa fácil de liberación para los acomodados de Samaria.

Éxodo 22:13 permite entender otra función de esos restos: servir de prueba de que una fiera había despedazado al animal. La imagen pastoral tiene así una fuerza concreta. No se trata de celebrar la destreza del pastor, sino de mostrar cuán poco queda de aquello que parecía poseerse con seguridad.

La cama y el diván sitúan a los destinatarios en su comodidad. Esa postura contrasta con la destrucción anunciada. El bienestar en que se reclinan no permite deducir que Dios conservará sin ruptura su forma de vida. La comparación sigue al anuncio del saqueo de sus palacios.

Una frase de interpretación difícil

וּבְדִמֶּשֶׂק עָרֶשׂ, *ûvidmešeq ʿāreś*, es una expresión difícil. La NTBT conserva «y en Damasco, en un diván»; también se ha entendido el término como referencia a una parte o cubierta del lecho. No es seguro construir a partir de él una residencia histórica de estos israelitas en Damasco. La incertidumbre del detalle no altera la comparación: de la seguridad opulenta quedarán apenas restos.

Juicio contra los altares y los palacios

---

13 Escuchen y testifiquen contra la casa de Jacob —declara el Señor DIOS, Dios de los ejércitos—.

Escuchar y dar testimonio contra Jacob

La convocatoria convierte la palabra recibida en testimonio contra el pueblo, bajo la autoridad del Señor de los ejércitos.

Explicación del versículo

Las dos órdenes, «escuchen» y «testifiquen», dan al anuncio una forma judicial. El mensaje no debe reducirse a un rumor sobre el futuro de Samaria: debe ser oído y reconocido como acusación contra la casa de Jacob. La convocatoria retoma el escenario de observación pública iniciado en Amós 3:9, aunque aquí no vuelve a enumerar a todos los testigos.

«Casa de Jacob» designa al pueblo mediante el nombre de su antepasado. La expresión recuerda una identidad compartida, pero no la convierte en defensa suficiente. La familia que lleva ese nombre debe responder por su propia conducta. Así se mantiene el argumento del comienzo del capítulo sobre privilegio y responsabilidad.

Los títulos «Señor DIOS» y «Dios de los ejércitos» subrayan la autoridad de quien declara. No es un litigante más entre poderes equivalentes. El que convoca puede ejecutar el juicio anunciado. Los dos versículos siguientes precisarán su alcance: los altares donde el pueblo buscaba respaldo religioso y las casas donde disfrutaba su prosperidad. La acumulación de títulos divinos prepara esa intervención conjunta contra sus seguridades sagradas y materiales.

---

14 Porque el día que castigue a Israel por sus transgresiones, castigaré también los altares de Betel;
los cuernos del altar serán cortados y caerán a tierra.

Los altares también serán juzgados

El día de la rendición de cuentas alcanzará el culto de Betel y quitará al altar aquello que representaba su integridad.

Explicación del versículo

La repetición de «castigaré» vincula las transgresiones de Israel con sus altares. El santuario no es presentado como una zona neutral a la que pueda trasladarse el opresor para quedar protegido. Su práctica religiosa forma parte de la vida que Jehová juzga.

Betel ocupa un lugar central en el culto del reino del norte. 1 Reyes 12:28–33 narra cómo el primer Jeroboam estableció allí un becerro, sacerdotes y una fiesta. Ese trasfondo muestra la unión entre organización política y culto que el libro de Amós enfrentará. No debe confundirse a ese rey con Jeroboam hijo de Joás, contemporáneo de Amós.

Los cuernos eran salientes de las esquinas del altar, como permite ver Éxodo 27:2. Cortarlos significa dañar decisivamente el objeto sagrado. La imagen de su caída a tierra quita a los oyentes una última expectativa de inviolabilidad. El culto no puede obligar a Jehová a proteger una rebelión que lo contradice.

La promesa religiosa y la obediencia real no son intercambiables. El juicio sobre Betel se une al de las casas del versículo siguiente: ni el altar ni el palacio sostendrán la falsa seguridad del pueblo cuando su Dios le pida cuentas.

---

15 Derribaré la casa de invierno junto con la casa de verano;
perecerán las casas de marfil y muchas casas desaparecerán», declara el SEÑOR.

Las residencias del lujo no conservarán su estabilidad

La caída alcanza las casas que expresaban comodidad estacional, refinamiento y abundancia.

Explicación del versículo

La casa de invierno y la de verano muestran una comodidad que podía adaptarse a distintas épocas del año. No se está describiendo la vivienda mínima necesaria para sobrevivir. En una ciudad donde los pobres sufrían opresión, la multiplicación de residencias hace visible la distancia entre quienes acumulaban y quienes eran despojados.

«Casas de marfil» designa residencias asociadas a ese material valioso, particularmente por su ornamentación y mobiliario; no obliga a imaginar edificios construidos enteramente con colmillos. El lujo aparece dentro de la misma unidad que los tesoros obtenidos mediante violencia. Por eso el juicio no nace de una hostilidad abstracta contra la belleza, sino de una prosperidad que ha despreciado lo recto.

La pérdida conjunta de las casas desarma una estrategia de seguridad: no habrá una residencia alternativa que conserve intacta la vida anterior cuando caiga otra. El cierre «declara el SEÑOR» confirma el anuncio y enlaza con la próxima denuncia a los acomodados de Samaria en Amós 4:1. El capítulo ha recorrido la elección, la palabra profética y las falsas defensas de Israel. Su conclusión muestra que la relación con Dios no puede sustituirse por los recursos que el pueblo ha aprendido a acumular.

Capítulo 4

La opresión detrás del lujo de Samaria

---

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán que están en el monte de Samaria, que oprimen a los débiles
y aplastan a los necesitados, que dicen a sus señores: «Trae, y bebamos».

Una exigencia de comodidad que aplasta al pobre

La imagen de las vacas de Basán denuncia a quienes mantienen una vida de abundancia a costa de los necesitados.

Explicación del versículo

«Escuchen esta palabra» vuelve a reclamar atención, ahora con un apelativo deliberadamente hiriente. La comparación con ganado bien alimentado desarma el prestigio de la élite de Samaria. El problema que el profeta nombra de inmediato es la opresión: el disfrute de unos se sostiene sobre el aplastamiento de otros.

Los participios hebreos «las que oprimen», «las que aplastan» y «las que dicen» tienen forma femenina, como «vacas». La lectura más directa apunta a mujeres acomodadas que exigen bebida a sus señores, probablemente sus maridos. El texto les atribuye responsabilidad real por la explotación; no las presenta como observadoras inocentes de la conducta de otros. Esa denuncia concreta no es una condena general de las mujeres ni de su cuerpo.

«Trae, y bebamos» resume la demanda de satisfacción que no mira su costo humano. El mandato doméstico aparece unido a la opresión pública: el lujo no queda moralmente separado de los medios usados para sostenerlo. La conexión con Amós 3:15 es clara: después de las residencias refinadas, el profeta muestra a sus habitantes. Quienes ordenan que otros les sirvan descubrirán en los versículos siguientes que tampoco pueden decidir libremente su propio destino.

---

2 El Señor DIOS ha jurado por su santidad: «Miren, vienen días sobre ustedes en que las llevarán con garfios, y hasta a la última de ustedes con anzuelos de pesca.

La santidad de Dios garantiza la rendición de cuentas

Un juramento solemne anuncia que las opresoras de Samaria serán llevadas bajo control ajeno.

Explicación del versículo

Jehová jura por su santidad. La certeza de la sentencia queda anclada en su propio carácter, incompatible con una opresión que pretende convivir con el culto. El juicio no depende de un arrebato imprevisible del profeta. La fórmula exige tomar en serio la contradicción entre el Dios santo y la vida descrita.

Los garfios y anzuelos transforman la posición de las destinatarias. Quienes exigían bebida y participaban del dominio sobre los débiles serán tratadas como seres capturados y conducidos. La imagen comunica sometimiento y humillación. El texto no especifica dónde se fijan esos instrumentos ni obliga a completar la escena con detalles de tortura que no enuncia.

«Hasta a la última de ustedes» extiende la amenaza al grupo que se creía seguro. El rango social no dejará a unas fuera de la pérdida que sufran las otras. La salida por las brechas del versículo siguiente mostrará que la ciudad tampoco mantendrá su protección. Frente al lujo que convertía en invisibles a los pobres, el juramento declara que Jehová sí ha visto y que no confunde prosperidad con inocencia. Amós 6:8 volverá a vincular un juramento divino con el rechazo de la soberbia de Jacob.

---

3 Saldrán por las brechas, cada una derecho hacia delante, y se arrojarán hacia Harmón», declara el SEÑOR.

Una salida por las ruinas, no por puertas seguras

El derrumbe de las defensas transforma la salida de Samaria en una escena de desposesión.

Explicación del versículo

Las brechas son aberturas de una muralla rota. Cada una saldrá derecho hacia delante porque la ciudad ha perdido su cierre protector. El detalle no describe una procesión honorífica ni una elección tranquila de viaje. Continúa la imagen de captura y traslado del versículo anterior.

«Cada una» mantiene el énfasis sobre las destinatarias del oráculo. La sentencia alcanza personalmente a quienes formaban el grupo acomodado. El privilegio compartido no les proporciona un camino colectivo de excepción. La ciudad que parecía asegurar su comodidad termina ofreciendo ruinas como salida.

Harmón aparece como el destino hacia el que se proyecta ese movimiento. Su identificación geográfica es incierta; no conviene convertir el nombre en una ruta reconstruida con seguridad. La NTBT conserva el topónimo, y el lector puede comprender el anuncio sin resolver su localización exacta: las destinatarias son arrancadas de su seguridad y empujadas fuera de la ciudad.

El cierre «declara el SEÑOR» remite otra vez al juramento por su santidad. Amós 4:1–2 había unido la exigencia de lujo con la opresión y había anunciado la captura. Este versículo completa esa inversión mostrando la pérdida del entorno que hacía posible su dominio.

El culto abundante que no produce retorno a Dios

---

4 «Vayan a Betel y transgredan;
multipliquen las transgresiones en Gilgal.
Traigan sus sacrificios cada mañana y sus diezmos cada tres días.

Una invitación irónica a multiplicar la rebelión

Jehová desenmascara una actividad religiosa intensa que continúa siendo desobediencia.

Explicación del versículo

«Vayan… y transgredan» emplea el lenguaje de una invitación al santuario para mostrar su contradicción. El mandato es irónico: denuncia lo que hacen los oyentes cuando celebran sin abandonar la rebelión. Su sentido queda establecido por «multipliquen las transgresiones» y por la acusación que domina el capítulo. No autoriza el pecado ni recomienda Betel y Gilgal como caminos de restauración.

Los sacrificios cada mañana y los diezmos cada tres días dibujan un ritmo religioso muy frecuente. La abundancia de actos no demuestra por sí sola comunión con Dios. El contraste no enfrenta culto y justicia como si toda adoración fuera inútil; enfrenta la pretensión de honrar a Jehová con una vida que aplasta al pobre.

El hebreo לִשְׁלֹשֶׁת יָמִים, *lišlōšet yāmîm*, se expresa en esta lectura como «cada tres días». Dentro de la ironía intensifica la regularidad de las ofrendas, sin instituir un calendario nuevo de diezmos. El propósito es mostrar que multiplicar la actividad puede ser también multiplicar la transgresión.

La llamada verdadera de Amós 5:4–6 será buscar a Jehová para vivir. La diferencia decisiva no es asistir más veces al lugar que el pueblo elige, sino responder al Señor que lo llama.

---

5 Quemen pan con levadura como ofrenda de gratitud;
proclamen ofrendas voluntarias, denlas a conocer, porque eso es lo que aman, hijos de Israel —
declara el Señor DIOS—.

El gusto por ofrecer y el deseo de ser vistos

La proclamación pública de las ofrendas revela una religiosidad centrada en aquello que los propios oferentes disfrutan.

Explicación del versículo

La ironía continúa con acciones de gratitud y ofrendas voluntarias. «Proclamen» y «denlas a conocer» ponen el foco en su exhibición. Lo que aparenta generosidad puede convertirse en ocasión de reconocimiento propio. «Eso es lo que aman» expone la distancia entre amar esa actividad y escuchar a Jehová.

La levadura requiere una distinción cuidadosa. Levítico 7:13 permite pan con levadura como acompañamiento del sacrificio de gratitud; Levítico 2:11 prohíbe quemar levadura como ofrenda sobre el altar. Por tanto, no debe afirmarse que toda presencia de pan fermentado en una acción de gracias era ilícita. Aquí la NTBT expresa la acción de quemarlo, dentro de una invitación irónica a un culto transgresor.

El hebreo וְקַטֵּר מֵחָמֵץ תּוֹדָה, *weqaṭṭēr mēḥāmēṣ tôdāh*, vincula la quema, lo fermentado y la ofrenda de gratitud. El detalle ritual se integra en una acusación más amplia: el pueblo decide el culto que le agrada y disfruta anunciándolo, mientras resiste al Dios al que afirma honrar.

La sección siguiente mostrará que ni la abundancia de ceremonias ni el anuncio de donativos constituyeron el retorno esperado. El estribillo de Amós 4:6 nombrará precisamente esa ausencia.

Las advertencias que Israel no atendió

---

6 Yo también los dejé a diente limpio en todas sus ciudades y sin pan en todos sus lugares;
pero no volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

Hambre sin retorno al Dios que llama

La falta de alimento inicia una serie de aflicciones que no llevaron a Israel a volver a Jehová.

Explicación del versículo

«Diente limpio» es una imagen de escasez: los dientes no tienen comida que masticar. El paralelismo con «sin pan» aclara su sentido y evita entenderla como elogio de higiene o pureza. La falta se extiende por las ciudades y los lugares del pueblo, mostrando una crisis que alcanza la vida cotidiana.

El «yo también» responde al culto descrito antes. Mientras Israel multiplicaba lo que le agradaba, Jehová intervenía para confrontarlo con su verdadera dependencia. La abundancia de ceremonias no garantizaba la bendición material ni equivalía a obediencia. La voz divina interpreta aquí una aflicción concreta dentro de la relación del pacto.

El estribillo «pero no volvieron a mí» es la clave de toda la serie. El objetivo no se reduce a soportar escasez o recuperar provisiones. El retorno esperado es personal y relacional: volver a Jehová. El hebreo שַׁבְתֶּם עָדַי, *šavtem ʿāday*, expresa ese movimiento hacia él. La repetición de la negativa mostrará una resistencia que continúa pese a las advertencias.

El pasaje no permite atribuir automáticamente el hambre de cualquier persona a una culpa particular. Amós transmite la interpretación revelada de la historia de Israel; su llamada denuncia precisamente una sociedad que había contribuido al sufrimiento del necesitado.

---

7 Yo también les retuve la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la cosecha.
Hice llover sobre una ciudad y sobre otra ciudad no hice llover;
una parcela recibía lluvia, y la parcela sobre la que no llovía se secaba.

La lluvia que no puede darse por descontada

La distribución desigual de las lluvias recuerda al pueblo que su provisión agrícola no está bajo su control.

Explicación del versículo

La lluvia fue retenida cuando aún faltaban tres meses para la cosecha. El detalle sitúa la falta de agua en un momento relevante para el desarrollo del cultivo. La tierra no podía producir únicamente porque sus dueños poseyeran campos o dispusieran de trabajadores: necesitaba una provisión que no podían fabricar mediante riqueza o prestigio.

La alternancia entre una ciudad y otra, una parcela regada y otra seca, hace visible la desigualdad de la experiencia. Dentro del mensaje, Jehová se presenta como quien da y retiene. El anuncio no ofrece una explicación meteorológica universal; interpreta esta situación como una advertencia dirigida al pueblo que había rechazado su palabra.

Deuteronomio 28:22–24 vincula la falta de lluvia y la pérdida agrícola con las consecuencias del quebrantamiento del pacto. Ese trasfondo ayuda a comprender por qué Amós no trata la sequía como un dato aislado de la vida espiritual de Israel. El versículo siguiente mostrará sus efectos en el desplazamiento de la población. El problema no consistirá solo en que falte agua, sino en que, aun ante esa dependencia expuesta, el pueblo seguirá sin volver al Señor.

---

8 De dos o tres ciudades iban tambaleándose a una ciudad para beber agua y no se saciaban;
pero no volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

Buscar agua sin volver a Jehová

La sed obliga a desplazarse, pero ese movimiento no se convierte en el retorno que Dios esperaba.

Explicación del versículo

Los habitantes de dos o tres ciudades se dirigen a otra para beber. La referencia a las ciudades representa a sus poblaciones y muestra cómo la sequía altera la vida comunitaria. La búsqueda no termina en suficiencia: aun después del trayecto, no se sacian. La provisión disponible no responde a la necesidad acumulada.

La palabra «tambaleándose» hace perceptible la vulnerabilidad de quienes buscan agua. Es una escena de necesidad, lejos de la seguridad de los que habían exigido más bebida al comienzo del capítulo. La situación alcanza al pueblo en su conjunto y desmonta la idea de que su vida pueda sostenerse sin la provisión divina.

El estribillo vuelve a señalar lo que no ocurrió: «no volvieron a mí». Hay movimiento entre ciudades, pero no retorno a Jehová. El contraste orienta la lectura de la serie. Las aflicciones no producen arrepentimiento de manera automática; es posible buscar alivio y conservar la misma resistencia ante la palabra.

La llamada más adelante será Amós 5:4: buscar al propio Señor para vivir. Aquí, la ausencia de esa respuesta muestra por qué la crisis no ha resuelto el conflicto. El agua necesaria importa, pero recuperar una provisión sin escuchar a Dios dejaría intacta la raíz de la acusación.

---

9 Los herí con tizón y con añublo;
la oruga devoró sus muchos huertos y viñedos, sus higueras y sus olivos;
pero no volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

La abundancia agrícola resulta vulnerable

La enfermedad de los cultivos y la plaga alcanzan las distintas fuentes de alimento y prosperidad de Israel.

Explicación del versículo

Tizón y añublo designan daños que arruinan las plantas. El pasaje no pretende proporcionar un diagnóstico moderno de cada enfermedad, sino mostrar una producción golpeada antes de llegar a beneficiar a sus dueños. Los muchos huertos y viñedos no bastan para crear una reserva invulnerable.

La enumeración añade higueras y olivos, bienes asociados con una vida estable y con el fruto del trabajo prolongado. La plaga devora aquello que parecía asegurar continuidad. El hebreo הַגָּזָם, *haggāzām*, nombra al agente devorador de la vegetación; la fuerza de la imagen está en su capacidad de consumir, más que en una clasificación entomológica exacta.

El movimiento de la serie va de la falta de pan y lluvia al daño de las diversas plantaciones. Jehová presenta esas experiencias como advertencias que debían interrumpir la complacencia del pueblo. Sin embargo, el estribillo permanece: no volvieron a él. Las pérdidas materiales no han cambiado la relación.

El juicio pone de manifiesto la fragilidad de la riqueza agrícola que podía sostener el lujo. La restauración final de Amós 9:14 retomará huertos, viñas y disfrute del fruto, pero como don de Jehová, no como garantía que el pueblo pueda exigir mientras desprecia su instrucción.

---

10 Envié entre ustedes una peste como la de Egipto;
maté a espada a sus jóvenes mientras sus caballos eran llevados cautivos, e hice subir el hedor de sus campamentos hasta sus narices;
pero no volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

La memoria de Egipto invertida en juicio

Peste, derrota y muerte recuerdan dolorosamente que Israel no puede usar su liberación pasada como protección contra toda consecuencia.

Explicación del versículo

La peste «como la de Egipto» evoca el lugar del que Jehová había sacado a su pueblo. El contraste con Amós 2:10 es deliberadamente severo: el Dios liberador confronta ahora a Israel con aflicciones que deshacen su seguridad. No porque haya olvidado la liberación, sino porque el pueblo ha contradicho la relación que recibió.

Los jóvenes muertos a espada y los caballos llevados cautivos muestran la pérdida de vida y de capacidad militar. Las personas y los medios en los que el reino confiaba ya no garantizan su permanencia. El hedor de los campamentos hace corporal la realidad de la derrota: la muerte no queda oculta detrás de un lenguaje de prestigio nacional.

El texto no obliga a identificar aquí una única epidemia o batalla. Reúne experiencias de calamidad para señalar la resistencia repetida de Israel. La frase «hasta sus narices» subraya que no podían ignorar del todo lo ocurrido; habían sido confrontados de forma inmediata con la pérdida.

De nuevo, «pero no volvieron a mí» concentra la acusación. Haber sufrido no equivale a haberse arrepentido. La memoria de la gracia y las advertencias del juicio siguen reclamando una respuesta que ni la actividad religiosa ni el intento de reconstruir la fuerza militar pueden sustituir.

---

11 Causé destrucción entre ustedes como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra, y fueron como un tizón rescatado del incendio;
pero no volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

Sobrevivir al incendio no es todavía volver a Dios

La comparación con Sodoma y Gomorra presenta una ruina extrema de la que algunos fueron rescatados, sin que eso produjera el retorno esperado.

Explicación del versículo

La destrucción de Sodoma y Gomorra proporciona la imagen de una devastación que deshace la vida asentada. Génesis 19:24–29 narra el juicio y la salida de Lot de en medio de él. Amós aplica la comparación a las calamidades de Israel, sin afirmar que se repitiera exactamente cada circunstancia de aquel relato.

El tizón rescatado del incendio conserva las señales del fuego y muestra una supervivencia precaria. Queda algo que pudo haber sido consumido. A diferencia de una seguridad que nunca estuvo amenazada, esta imagen recuerda la cercanía real de la destrucción. El pueblo no podía atribuir su continuidad a una fortaleza intacta.

El estribillo final pesa ahora con más fuerza: ni siquiera después de una experiencia tan extrema volvieron a Jehová. La supervivencia recibida fue tratada como oportunidad de seguir igual. El texto distingue así el alivio de no haber desaparecido del arrepentimiento que debía acompañar la preservación.

Esta última advertencia prepara Amós 4:12. Después de alimentos, agua, cultivos, vida militar y una ruina semejante a un incendio, la relación pendiente con Dios ya no puede esconderse tras la próxima solución material. Israel tendrá que encontrarse con quien ha estado llamándolo en medio de su historia.

El encuentro con el Dios soberano

---

12 Por eso, así haré contigo, Israel;
y porque esto haré contigo, prepárate para encontrarte con tu Dios, Israel».

La comparecencia que Israel no puede eludir

La orden de prepararse anuncia un encuentro judicial con el Dios al que el pueblo se ha negado a volver.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge toda la serie de advertencias desatendidas. El encuentro no aparece como una celebración serena al margen del pecado. Jehová ha declarado repetidamente «no volvieron a mí» y ahora confronta al pueblo con la intervención que no podrá evitar.

«Así haré contigo» no detalla de nuevo el procedimiento del juicio. Su solemnidad dirige la atención a quien viene a pedir cuentas. La repetición de «Israel» y «tu Dios» concentra la paradoja: la relación conocida no se ha perdido de vista, pero precisamente por ella el pueblo debe comparecer. No puede sustituir al Dios vivo por su propia imagen tranquilizadora de él.

La frase se aplica a veces de manera general a la muerte, pero su primer sentido aquí es la confrontación del Israel rebelde con su Juez. El contexto evita convertirla en una amenaza sin contenido: opresión, culto transgresor y negativa a volver son los asuntos que deben ser enfrentados.

Aplicación editorial

Reconoce ante Dios el pecado que su palabra pone al descubierto; la actividad religiosa no lo oculta. La esperanza de paz no descansa en que logres controlar ese encuentro mediante méritos. Romanos 5:1–2 la fundamenta en la justificación por la fe y en el acceso a la gracia por nuestro Señor Jesucristo. Volver a él implica abandonar la presunción y recibir su salvación.

13 Porque, miren, el que forma los montes y crea el viento, el que declara al hombre cuál es su pensamiento, el que convierte el amanecer en oscuridad y camina sobre las alturas de la tierra: El SEÑOR, Dios de los ejércitos, es su nombre.

El Juez es quien gobierna la creación y da a conocer su palabra

La proclamación final identifica al Dios con quien Israel debe encontrarse: el Creador soberano, Jehová de los ejércitos.

Explicación del versículo

La serie de acciones describe su autoridad antes de pronunciar su nombre. Él forma los montes, crea el viento, comunica su pensamiento y gobierna la alternancia entre luz y oscuridad. Lo sólido, lo invisible y lo cambiante están bajo su dominio. Israel no comparecerá ante un poder limitado al interior de un santuario.

El hebreo רוּחַ, *rûaḥ*, tiene aquí el sentido de «viento» dentro de la descripción de la creación. Su variedad de usos en otros pasajes no permite hacer de esta frase una afirmación de que el Espíritu Santo sea creado. El contexto determina la referencia.

«Cuál es su pensamiento» corresponde a מַה שִּׂחוֹ, *mah śēḥô*, «cuál es su pensamiento». El posesivo puede referirse a Dios, que comunica su propósito, o al hombre, cuyo pensamiento él descubre. La primera lectura enlaza naturalmente con Amós 3:7. El Dios que dirige la naturaleza también conoce y se comunica; la advertencia de Amós forma parte de ese encuentro con su palabra.

La oscuridad del amanecer prepara el tema del día de Jehová en Amós 5:18–20. Caminar sobre las alturas expresa soberanía: lo que parece elevado e inaccesible para el hombre no frena al Señor. El nombre final une toda la descripción y da gravedad al mandato anterior de prepararse para encontrarse con él.

Capítulo 5

Llamamiento al arrepentimiento

1 Escuchen esta palabra que levanto como lamento sobre ustedes, casa de Israel:

Un canto fúnebre dirigido a un pueblo que sigue escuchando

Amós levanta un lamento sobre Israel para hacerle oír la gravedad de la caída anunciada.

Explicación del versículo

La nueva llamada «escuchen esta palabra» introduce un cambio de forma. El hebreo קִינָה, *qînâ*, designa un lamento o canto de duelo. El profeta se dirige a una comunidad viva con el lenguaje que se emplearía ante una pérdida consumada. Así hace presente el desenlace que su complacencia no quiere reconocer.

Levantar el lamento no significa que Amós disfrute la destrucción. La forma elegida comunica dolor y solemnidad. El mensaje no es una simple amenaza útil para ganar una discusión política; expone el costo humano de la resistencia del pueblo. La «casa de Israel» es interpelada como unidad, no como un espectador que contempla desde lejos la desgracia de otro.

La relación entre lamento y llamado a vivir debe mantenerse al leer el capítulo. Amós 5:4 todavía hará oír «búsquenme y vivan». La palabra de juicio confronta para romper la falsa seguridad, y la invitación al retorno no suaviza la magnitud de la culpa. Amós reúne ambas voces dentro de un mismo discurso. La caída de la joven Israel, cantada a continuación, mostrará lo que el reino no puede evitar mediante orgullo o fuerza propia.

2 «Ha caído, no volverá a levantarse la virgen de Israel;
yace abandonada en su tierra, no hay quien la levante».

Israel como una joven caída sin auxilio

La personificación del pueblo comunica una derrota completa y la falta de alguien capaz de levantarlo.

Explicación del versículo

«La virgen de Israel» presenta al pueblo como una joven que yace en el suelo. La figura concentra vulnerabilidad, pérdida de futuro y abandono. No certifica una inocencia moral que las acusaciones anteriores hubieran negado; es una personificación poética de la comunidad.

La caída se canta como un hecho ya ocurrido, conforme al tono del lamento. «No volverá a levantarse» da al anuncio un peso definitivo contra la confianza de que el reino siempre se recuperará con sus medios habituales. Yacer «en su tierra» intensifica la tragedia: el lugar recibido para habitar se convierte en el escenario de su impotencia.

«No hay quien la levante» cierra la búsqueda de ayuda humana. El ejército disminuido del versículo siguiente no podrá restaurar su seguridad. Aun así, el capítulo no autoriza a borrar la llamada de Jehová a vivir ni la promesa de restauración al final del libro. Amós 9:11 hablará de un levantamiento que Dios mismo realiza. La diferencia de sujeto es decisiva: Israel no puede garantizar su recuperación por prestigio nacional, y la esperanza que Jehová conceda deberá recibirse de él.

3 Porque así dice el Señor DIOS: «La ciudad que salga con mil quedará con cien, y la que salga con
cien quedará con diez, para la casa de Israel».

La pérdida de la capacidad militar

La reducción de mil a cien y de cien a diez da una medida estremecedora de la derrota anunciada.

Explicación del versículo

El Señor explica la caída cantada antes mediante la imagen de una ciudad que sale con sus fuerzas y queda con una fracción de ellas. El contexto de derrota permite entender la salida como movilización militar. Las cifras hacen visible que la pérdida no sería marginal ni fácilmente compensable.

Ambos ejemplos conservan la misma proporción: queda una décima parte. La repetición traslada la amenaza de una comunidad grande a otra menor. No habrá seguridad automática por disponer de más hombres, ni inmunidad por parecer una ciudad poco importante. El conjunto de la casa de Israel queda implicado.

El pasaje emplea números para expresar devastación; no ofrece un censo con el que calcular exactamente todas las bajas futuras. Tampoco identifica la fracción restante como una élite moral por el mero hecho de sobrevivir. Su función es quebrar la confianza militar y explicar por qué la joven Israel aparece sin quien la levante.

El versículo prepara el contraste de Amós 5:4. La vida no puede asegurarse acumulando soldados cuando el pueblo desprecia al Señor. El llamado a buscarlo se escucha con mayor urgencia precisamente porque las defensas ordinarias no podrán sostener la continuidad que el reino da por descontada.

Buscar al SEÑOR para vivir

4 Porque así dice el SEÑOR a la casa de Israel: «Búsquenme y vivan.

La vida se encuentra volviendo al propio Señor

En medio del lamento, Jehová llama a Israel a buscarlo. El objeto de la búsqueda es él mismo.

Explicación del versículo

«Búsquenme» no significa únicamente pedir información religiosa o intensificar visitas a lugares sagrados. El versículo siguiente distinguirá expresamente esa búsqueda de acudir a Betel, Gilgal o Beerseba. Buscar a Jehová implica responder a su palabra y abandonar la vida que la contradice.

«Y vivan» une la respuesta al Señor con la vida que solo él puede sostener. La invitación tiene fuerza real dentro del anuncio de muerte. El pueblo no debe usar el lamento como excusa para seguir rebelándose, como si la palabra divina eliminara toda responsabilidad de escuchar el llamado.

Los versículos posteriores explicarán su dimensión social: buscar el bien, abandonar el mal y restablecer la justicia en la puerta. Esas acciones no sustituyen a Dios como meta ni compran su favor; son incompatibles con una búsqueda meramente ceremonial que conserva la opresión.

Relación con Jesucristo

En Juan 5:24, Jesús vincula oír su palabra y creer al Padre que lo envió con recibir vida eterna. No convierte cada detalle del juicio sobre el reino del norte en una promesa individual de prosperidad. Revela que la vida salvadora depende de recibir al Hijo y su palabra. La llamada de Amós se integra en esa historia de gracia que invita al pecador a volver al Dios vivo.

---

5 No busquen a Betel, no entren en Gilgal ni pasen a Beerseba, porque Gilgal irá sin falta al destierro
y Betel será reducida a nada».

Los lugares sagrados no pueden salvar a sus visitantes

El llamado a buscar a Jehová excluye confiar en peregrinaciones a santuarios que también están bajo juicio.

Explicación del versículo

Betel, Gilgal y Beerseba podían ser destinos de búsqueda religiosa. La prohibición no se limita a regular distancias de viaje: desenmascara la confianza en un lugar cuando se rechaza la voluntad del Señor. Acudir al santuario no equivale necesariamente a acercarse a Dios.

La amenaza contra Gilgal contiene un eco sonoro en hebreo: הַגִּלְגָּל גָּלֹה יִגְלֶה, *haggilgāl gālōh yigleh*, «Gilgal ciertamente irá al destierro». La repetición intensifica la certeza de la pérdida y vuelve memorable el anuncio. La fama del lugar no podrá evitarla.

Betel, nombre que recuerda «casa de Dios», será reducido a אָוֶן, *ʾāwen*, término que puede expresar vanidad, maldad o inutilidad. En esta sentencia, la NTBT comunica la ruina como «a nada». El contraste deshace la seguridad que los oyentes depositaban en su nombre religioso.

El versículo no atribuye poder maligno a una ubicación geográfica por sí misma. Juzga la confianza religiosa organizada allí. Amós 4:4 ya había llamado irónicamente a multiplicar transgresiones en Betel y Gilgal; ahora se ordena dejar esa búsqueda falsa y escuchar el llamado de Jehová a vivir.

---

6 Busquen al SEÑOR y vivan, no sea que se lance como fuego contra la casa de José y la devore, sin
que haya quien lo apague en Betel.

La búsqueda urgente ante un fuego que el santuario no apagará

El llamado a vivir se repite con una advertencia: Jehová puede irrumpir en juicio contra el mismo pueblo que invoca su nombre.

Explicación del versículo

La tercera persona, «Busquen al SEÑOR», retoma la invitación divina «búsquenme». Amós no propone una vía diferente; vuelve a señalar al único que puede sostener la vida. La repetición corta el ritmo del lamento para hacer escuchar la urgencia de una respuesta.

«La casa de José» designa al reino del norte por uno de los antepasados que representan sus tribus. La pertenencia a esa familia no impedirá que el fuego del juicio la alcance. La imagen continúa las sentencias de los capítulos anteriores, pero ahora se aplica de lleno al pueblo que escuchaba.

Betel reaparece como lugar incapaz de apagar el fuego. La institución religiosa en la que confiaban también está sometida a Jehová. Resulta inútil usarla como protección frente a él mientras se mantiene una vida contraria a su palabra. El contraste no reduce el retorno a una estrategia de autopreservación: el juicio denuncia la relación rota y la búsqueda verdadera debe responder a esa realidad.

Amós 5:14–15 mostrará cómo se reconoce esa respuesta en la práctica. El llamado no pide solo cambiar de lugar de culto, sino abandonar el mal y establecer la justicia. El fuego que amenaza hace urgente la vida que el Señor ofrece.

---

7 Ellos convierten el juicio en ajenjo y echan por tierra la justicia.

Cuando la justicia se vuelve amarga para quien la necesita

La acusación describe una inversión: aquello que debía proteger a la persona vulnerable ha sido transformado en una fuente de dolor.

Explicación del versículo

El «juicio» es aquí la administración del derecho, no la sentencia de Dios contra Israel. El contexto de la puerta, el soborno y el pobre rechazado permite reconocer ese ámbito. Transformarlo en ajenjo significa volver amarga la experiencia de quien acude esperando un trato recto.

El hebreo לַעֲנָה, *laʿănāh*, nombra una planta caracterizada por su amargura. La imagen no necesita una identificación botánica moderna para cumplir su función: comunica el sabor de una justicia corrompida. El afectado no encuentra ayuda donde debía encontrarla.

«Echan por tierra la justicia» añade desprecio a la transformación. La rectitud queda tratada como algo que puede arrojarse y pisotearse. Los responsables no fallan únicamente en un detalle administrativo: invierten la finalidad del orden público para beneficiar al fuerte.

Esta acusación impide separar «buscar a Jehová» de la vida con el prójimo. El pueblo no puede llamarlo Señor y conservar instituciones que producen amargura. En Amós 5:24, las aguas y el torrente ofrecerán la imagen opuesta: una justicia que fluye de manera constante en lugar de ser arrojada al suelo. Ambas imágenes iluminan el cambio que el llamado al retorno exige.

El Creador derriba las falsas seguridades

---

8 El que hizo las Pléyades y Orión, el que transforma las densas tinieblas en amanecer y oscurece el día hasta hacerlo noche, el que llama a las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra: El SEÑOR es su nombre.

El Señor de las estrellas, la oscuridad y las aguas

El Dios a quien Israel debe buscar es el Creador que gobierna aquello que el ser humano no puede dominar.

Explicación del versículo

Las Pléyades y Orión representan el cielo estrellado bajo la autoridad de su Hacedor. El texto no les atribuye voluntad divina ni poder independiente para dirigir la vida. Quien merece la búsqueda y la confianza es Jehová, cuyo nombre cierra la serie.

La transformación de las tinieblas en amanecer y del día en noche muestra su dominio sobre condiciones opuestas. La oscuridad no lo limita y la luz no le impone un orden que él deba obedecer. La descripción conecta con Amós 4:13, que ya había identificado al Creador como el Dios del encuentro judicial.

El que llama a las aguas y las derrama sobre la tierra gobierna también una provisión indispensable para la vida. La imagen abarca su autoridad sobre las aguas; no pretende desarrollar un tratado sobre todos los procesos de la lluvia. La sequía y la abundancia dejan de parecer recursos que Israel pueda exigir al margen de su relación con él.

La posición del versículo es significativa. Los dirigentes «convierten» el juicio en amargura; Jehová «transforma» la oscuridad y la luz. El contraste de acciones muestra que el orden invertido por la injusticia no es la última autoridad. El versículo siguiente aplicará expresamente su poder contra la fuerza y las fortificaciones humanas.

---

9 Él hace irrumpir la destrucción sobre el fuerte, y la destrucción viene sobre la fortaleza.

La fortaleza tampoco limita al Creador

La alabanza al poder de Jehová desemboca en una amenaza concreta contra la seguridad de los fuertes.

Explicación del versículo

La descripción del Creador no era una pausa ornamental entre acusaciones sociales. Este versículo muestra su alcance: el que gobierna el cielo y las aguas puede hacer irrumpir la destrucción en los espacios que parecen resistentes. La soberanía sobre la creación incluye la capacidad de derribar el poder humano.

El fuerte y la fortaleza forman una pareja de persona y estructura. El hombre poderoso confía en sus recursos, y la ciudad fortificada parece darles duración. La amenaza cruza ambas seguridades. No basta cambiar una debilidad personal por un muro más sólido cuando la confianza misma se ha convertido en presunción frente a Dios.

La repetición de «destrucción» da al anuncio un movimiento de llegada: lo que parecía quedar fuera de la defensa entra en ella. No se atribuye a un arma humana un poder mágico; se afirma que la capacidad de Jehová supera el orden material que protege a los opresores.

Amós 3:11 había anunciado la caída del poder de Samaria y el saqueo de sus palacios. Aquí ese anuncio recibe el marco de la creación. El juicio no procede de un rival regional apenas superior, sino del Señor a quien Israel debe buscar para vivir.

La corrupción de la justicia en la puerta

---

10 Odian al que reprende en la puerta y aborrecen al que habla con integridad.

Una comunidad que rechaza la corrección y la verdad

La injusticia se sostiene también mediante la hostilidad contra quienes la ponen al descubierto.

Explicación del versículo

La puerta era un espacio de asuntos públicos y de administración de justicia. En esta unidad, la referencia al pobre apartado allí y a la restauración del juicio confirma ese sentido. Odiar al que reprende en la puerta significa combatir la voz que cuestiona una decisión o una conducta injusta ante la comunidad.

«El que habla con integridad» no se limita a una persona de expresión agradable. Se trata de alguien cuya palabra es recta y no está acomodada al interés de los poderosos. Aborrecerlo revela que el problema no consiste solo en errores inadvertidos. El sistema se defiende de la verdad que podría corregirlo.

Esta hostilidad explica el silencio del prudente que aparecerá en Amós 5:13. Cuando hablar con rectitud trae rechazo, quienes tienen responsabilidad pública aprenden a medir el costo de la verdad. La sociedad deja de ser un lugar seguro para el necesitado y para quien pueda defenderlo.

La acusación se relaciona con la orden de callar a los profetas en Amós 2:12. En ambos ámbitos se intenta conservar el orden existente eliminando la palabra que lo confronta. Amós revela que el rechazo del mensajero y la corrupción del tribunal pertenecen a una misma resistencia a la justicia de Jehová.

---

11 Por eso, porque pisotean al pobre y le toman un tributo de grano, han edificado casas de piedra labrada, pero no las habitarán;
han plantado viñas hermosas, pero no beberán su vino.

El fruto del abuso no asegurará su disfrute

La sentencia une directamente la explotación del pobre con la pérdida de las casas y viñas que parecían garantizar bienestar.

Explicación del versículo

El «por eso» introduce una consecuencia y el «porque» recuerda su causa: pisotean al pobre y le exigen grano. El texto no presenta todo aporte agrícola como una extorsión, pero aquí el tributo pertenece a una relación opresiva. Quien tiene menos termina sosteniendo la comodidad de quien puede imponerle la carga.

Las casas de piedra labrada requieren trabajo y recursos; las viñas hermosas anuncian un disfrute que se espera a largo plazo. La acusación muestra el camino entre ambos extremos: el grano tomado al débil y el patrimonio del fuerte no son dos realidades independientes. Jehová las coloca dentro de una misma responsabilidad.

«No las habitarán» y «no beberán su vino» rompen la asociación automática entre propiedad y disfrute. Haber edificado o plantado no garantiza conservar el beneficio. La sentencia se relaciona con las consecuencias del quebrantamiento del pacto en Deuteronomio 28:30–33, donde otro habita o consume lo trabajado.

Amós no promete que toda persona explotadora perderá inmediatamente una casa particular. Pronuncia el juicio contra este orden social. La denuncia permite reconocer el carácter precario de una prosperidad que parece consolidada pero ha sido construida ignorando la justicia del Señor.

12 «Porque yo conozco sus muchas transgresiones y sus graves pecados: oprimen al justo, aceptan soborno y apartan a los necesitados en la puerta».

El conocimiento de Dios alcanza la corrupción del tribunal

Los pecados no quedan escondidos tras las decisiones públicas ni detrás de los pagos que las compran.

Explicación del versículo

«Yo conozco» responde a la práctica de quienes han aprendido a ocultar el abuso bajo apariencia de legalidad. La cantidad y gravedad de sus transgresiones no escapan a Jehová. La frase no es una acusación vaga: el propio versículo enumera la opresión del justo, el soborno y el rechazo del necesitado en la puerta.

La palabra hebrea כֹּפֶר, *kōfer*, puede designar un pago de compensación o rescate en otros contextos. Aquí aparece entre acciones que corrompen el derecho, por lo que la NTBT expresa su función como soborno. El problema es recibir un beneficio que altera la responsabilidad de hacer justicia. No debe trasladarse a este versículo un sentido positivo solo porque el término tenga otros usos.

El justo es quien debe recibir una resolución recta, no una persona declarada sin pecado en todo aspecto. El necesitado resulta apartado del espacio donde tendría que ser escuchado. Su falta de poder económico se convierte en falta de acceso al derecho.

Éxodo 23:6–8 había prohibido precisamente torcer el pleito del pobre y recibir soborno. Amós no inventa un ideal desconocido: confronta a Israel con la instrucción que ha decidido contrariar. El Juez que conoce no confundirá un procedimiento público con una decisión justa.

13 Por eso el prudente calla en ese tiempo, porque es un tiempo malo.

El silencio producido por un tiempo corrompido

La observación sobre el prudente muestra el ambiente que han creado el rechazo a la verdad y la injusticia en la puerta.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el silencio con los pecados descritos. Quien habla con integridad es aborrecido y el tribunal favorece a quienes pagan. En ese contexto, callar puede parecer la conducta más calculada para evitar represalias o una confrontación inútil. El texto permite reconocer la gravedad de una sociedad donde la prudencia se ve empujada a retirarse de la palabra pública.

El hebreo הַמַּשְׂכִּיל, *hammaśkîl*, describe al que discierne o actúa con prudencia. El versículo no afirma que el silencio por sí mismo sea siempre virtud, ni formula un mandato universal de no denunciar el mal. Amós está hablando precisamente para denunciarlo, y Amós 3:8 explicó por qué no puede dejar de hacerlo.

«En ese tiempo» y «un tiempo malo» delimitan la observación. Se describe una situación moral deteriorada, no la esencia de toda vida pública. El versículo siguiente reabre la llamada a buscar el bien y a que Jehová esté realmente con ellos. Por eso la respuesta no consiste en idealizar el mutismo, sino en reconocer y cambiar las condiciones que hacen peligrosa la verdad. La justicia debe restaurarse de modo que el necesitado y el testigo recto puedan ser escuchados.

El retorno que busca el bien y espera misericordia

14 Busquen el bien y no el mal para que vivan;

así el SEÑOR, Dios de los ejércitos, estará con ustedes, como han dicho.

La presencia que se invoca debe corresponder a la vida

Buscar a Jehová se concreta en buscar el bien. La afirmación «Dios está con nosotros» no puede sostenerse mientras se practica lo contrario.

Explicación del versículo

El verbo «busquen» retoma la invitación anterior, pero ahora nombra el bien frente al mal. No son dos búsquedas rivales: la respuesta al Señor toma forma en una conducta que reconoce su justicia. «Para que vivan» mantiene la urgencia de abandonar el rumbo que conduce al juicio.

«Como han dicho» expone una pretensión religiosa del pueblo. Israel afirmaba contar con Jehová, Dios de los ejércitos. El profeta no niega que pueda estar con ellos; cuestiona la seguridad con que usan esa afirmación sin responder a su palabra. La presencia invocada no es una posesión que dispense de escuchar al Dios santo.

El versículo tampoco convierte las buenas obras en precio de la salvación. Se dirige a una comunidad llamada a volver a quien la liberó. El fruto visible del retorno debe corresponder a esa relación: no puede afirmarse fidelidad a Jehová mientras se conserva deliberadamente el mal que él denuncia.

Aplicación editorial

Examina si lo que llamas confianza en Dios convive con decisiones que dañan al prójimo. Jesucristo salva por gracia mediante la fe y crea una vida orientada a las buenas obras, según Efesios 2:8–10. Recibir su gracia conduce a corregir el camino, no a justificar la injusticia mediante lenguaje religioso.

---

15 Aborrezcan el mal, amen el bien y establezcan el juicio en la puerta.
Quizá el SEÑOR, Dios de los ejércitos, se compadezca del remanente de José.

Amar el bien incluye restablecer la justicia pública

El retorno exige una nueva orientación del corazón y una práctica concreta en la puerta, mientras espera libremente la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

«Aborrezcan» y «amen» alcanzan las preferencias que sostienen la conducta. El pueblo había odiado al que habla con integridad; ahora debe rechazar el mal y amar el bien. La corrección no consiste solo en evitar una sanción. Implica dejar de admirar y proteger aquello que Jehová denuncia.

«Establezcan el juicio en la puerta» convierte esa orientación en una tarea comunitaria. El espacio donde se apartaba al necesitado debe volver a servir al derecho. La llamada no se satisface con sentimientos privados favorables a la justicia mientras los procedimientos públicos continúan vendidos al soborno.

«Quizá» expresa humildad ante la misericordia soberana. El hebreo אוּלַי, *’ûlay*, no declara que Jehová sea caprichoso ni que el arrepentimiento carezca de sentido. Impide que el pueblo trate su respuesta como una compra que obligue a Dios a cancelar todas las consecuencias. El remanente de José necesita compasión, no un derecho de exigirla.

Mateo 23:23 muestra a Jesús reclamando justicia, misericordia y fidelidad frente a una escrupulosidad religiosa que las había descuidado. La relación es temática: el retorno auténtico no usa el rito para hacer innecesario el bien que Dios quiere.

El duelo alcanzará ciudades y campos

16 Por eso, así dice el SEÑOR, Dios de los ejércitos, el Señor: «En todas las plazas habrá lamento y en todas las calles dirán: “¡Ay!
¡Ay!”.
Llamarán al labrador al duelo y a los que saben lamentarse a la lamentación.

La vida pública convertida en lamento

Las plazas y las calles se llenarán de duelo, y también los trabajadores del campo serán llamados a lamentarse.

Explicación del versículo

La abundancia de títulos divinos introduce una sentencia solemne. El llamado a buscar el bien no vuelve imaginario el juicio que amenaza a una comunidad todavía corrompida. El lamento con que abrió el capítulo se extiende ahora por los espacios de su vida cotidiana.

Plazas y calles son lugares de encuentro, circulación y actividad. Al quedar ocupados por el «¡Ay! ¡Ay!», muestran que la pérdida no se limita a un hogar. La ciudad entera verá interrumpido su ritmo. La repetición del grito permite oír el duelo antes de que el texto vuelva a explicar su causa.

El labrador y los que saben lamentarse reúnen a personas de ocupaciones distintas. Los primeros dejarán el trabajo de producción; los segundos aportarán la expresión reconocible del duelo. La calamidad no quedará confinada a quienes habitaban los palacios. El orden social entero experimentará la caída que la opresión ha contribuido a preparar.

La invitación a esperar misericordia en Amós 5:15 debe leerse con esta advertencia. La compasión no es un recurso que los dirigentes puedan dar por sentado mientras mantienen su conducta. La palabra de Jehová busca hacer oír la pérdida que ellos han preferido no considerar.

17 En todos los viñedos habrá lamento, porque pasaré en medio de ti», dice el SEÑOR.

La presencia divina que trae juicio

Los viñedos también se llenarán de lamento porque Jehová pasará en medio de su pueblo.

Explicación del versículo

El duelo sale de la ciudad y alcanza los viñedos. Aquello que podía asociarse con cosecha, vino y celebración quedará marcado por la pérdida. La imagen retoma las viñas que los explotadores plantaron pero no disfrutarían, y une la vida urbana con la producción agrícola.

La razón del lamento es sorprendente: «pasaré en medio de ti». La presencia de Jehová, invocada como garantía de seguridad, se anuncia aquí como juicio. No basta afirmar que Dios está cerca; es decisivo cómo responde el pueblo a su voluntad. El Señor no está obligado a confirmar el orden injusto de quienes lo nombran.

La frase recuerda por contraste Éxodo 12:12–13, donde Jehová pasa por Egipto para juzgar y preserva a los suyos. Aquí Israel oye una advertencia de intervención en su propio medio. La memoria del éxodo no puede utilizarse para convertir toda sentencia en algo destinado exclusivamente a otros.

El movimiento prepara la pregunta por el día de Jehová en Amós 5:18. Quienes esperan que su llegada solo produzca triunfo deben escuchar primero esta palabra. El Señor no será recibido correctamente mediante una esperanza que niega la acusación de su propio mensaje.

El día del SEÑOR y la falsa seguridad

18 ¡Ay de los que desean el día del SEÑOR!
¿De qué les servirá el día del SEÑOR?
Será oscuridad y no luz.

Desear una intervención que también examinará al propio pueblo

El «ay» denuncia una esperanza presuntuosa: esperar el día de Jehová como triunfo garantizado sin abandonar la injusticia.

Explicación del versículo

El texto no describe el deseo humilde de que Dios haga justicia, sino a quienes suponen que su intervención necesariamente los favorecerá. La pregunta «¿de qué les servirá?» obliga a reconsiderar esa expectativa. El Dios que juzga a las naciones también ha acusado a Israel.

«Día de Jehová» designa aquí el tiempo de su intervención decisiva, sin ofrecer un calendario. El propio capítulo determina su carácter para estos oyentes: oscuridad en lugar de luz. No pueden separar la esperanza del futuro de la responsabilidad presente ante el mismo Señor.

La oscuridad comunica calamidad y desorientación. El contraste corrige la pretensión de que la identidad religiosa garantice victoria automática. La palabra «les» vuelve personal la cuestión: no basta que el día pertenezca a Jehová para que quienes han despreciado su justicia puedan celebrarlo con seguridad.

Este anuncio se entiende desde Amós 3:2, donde la elección fundamentó el juicio por las iniquidades. El versículo no elimina la esperanza de restauración que cerrará el libro; desmonta una esperanza falsa que quiere recibir la intervención divina sin reconocer la necesidad de misericordia. La imagen del león, el oso y la serpiente explicará enseguida por qué no habrá refugio en las estrategias habituales.

19 Como un hombre que huye de un león y se encuentra con un oso, y entra en casa, apoya la mano en la pared y una serpiente lo muerde.

Una huida que nunca llega a seguridad

La sucesión del león, el oso y la serpiente muestra la imposibilidad de escapar del juicio mediante un refugio aparente.

Explicación del versículo

El hombre evita al león y se encuentra con un oso. La primera salida no resuelve el peligro; solo cambia su forma. Después entra en casa, el lugar donde espera recuperar la calma. Apoyar la mano en la pared comunica un gesto ordinario de descanso o confianza, pero allí lo alcanza la mordedura.

La fuerza de la comparación está en su secuencia. Los animales no reciben identidades políticas particulares, y la casa no representa necesariamente un santuario concreto. Cada paso acerca al oyente a un lugar que parecía más seguro, hasta mostrar que ni la intimidad doméstica ofrece el control que esperaba.

La escena explica el día de Jehová como oscuridad para quienes lo desean con presunción. Sus cálculos de escape no cambiarán la relación pendiente con Dios. La imagen continúa la lógica de Amós 2:14–16, donde rapidez, fuerza y valentía perdían su eficacia frente al juicio.

El relato no enseña que toda dificultad ordinaria sea castigo ni que buscar protección sea inútil en cualquier circunstancia. Su referente es la sentencia anunciada a Israel. La salida real no consiste en

encontrar un último escondite, sino en escuchar el llamado a buscar a Jehová que ha sido repetido en el capítulo.

---

20 ¿No será el día del SEÑOR oscuridad y no luz, negrura sin resplandor?

La repetición que cierra la ilusión de luz

La pregunta final confirma el carácter oscuro del día anunciado para un pueblo que persiste en su rebelión.

Explicación del versículo

El versículo retoma las mismas oposiciones del comienzo de la unidad: oscuridad y luz, negrura y resplandor. La repetición no añade un segundo acontecimiento distinto. Refuerza el desenlace de la comparación anterior y obliga al oyente a dar la respuesta que ya no puede eludir.

«Sin resplandor» niega la pequeña salida tranquilizadora que todavía pudiera imaginarse dentro de la escena. El anuncio no se corrige mediante la idea de que la presencia de Jehová terminará favoreciendo de todos modos a quienes lo invocan. Su intervención será realmente juicio contra la injusticia denunciada.

La severidad debe conservarse dentro del destinatario y la situación del discurso. El libro también contiene llamados al retorno y una promesa final de restauración; este versículo no pretende describir como oscuridad toda obra futura de Dios para cualquiera. Juzga la confianza presuntuosa de quienes desean su día mientras rechazan su voluntad.

Amós 5:21–24 explicará inmediatamente que las fiestas, las ofrendas y la música no alteran ese diagnóstico cuando falta justicia. La oscuridad anunciada responde a una vida concreta, y la respuesta que Jehová quiere tampoco será una emoción religiosa sin cambio real.

El culto que el SEÑOR rechaza

---

21 «Aborrezco, rechazo sus fiestas;
no me complaceré en sus asambleas.

Las fiestas no ocultan la injusticia

Jehová declara que las celebraciones del pueblo le resultan inaceptables mientras contradicen su voluntad.

Explicación del versículo

«Aborrezco» y «rechazo» expresan una negativa intensa. El problema no es que a Israel le falte actividad religiosa: las fiestas y asambleas existen y ocupan un lugar importante en su vida. La voz divina niega que esa presencia ceremonial equivalga a su aprobación.

El posesivo «sus» devuelve las celebraciones a quienes las organizan. Pueden pronunciar el nombre de Jehová y, al mismo tiempo, haberse convertido en fiestas que expresan las preferencias del pueblo antes que la fidelidad al Señor. El contexto ha mostrado qué contradicen: el derecho del pobre, la verdad en la puerta y el llamado al retorno.

El hebreo לֹא אָרִיחַ, *lōʾ ʾārîaḥ*, expresa literalmente «no oleré». Dentro del lenguaje de las ofrendas indica que no las recibe con agrado; la NTBT comunica ese sentido como «no me complaceré». El rechazo alcanza la supuesta aceptación divina que los oferentes daban por descontada.

La sentencia no enseña que toda reunión para adorar sea indeseable. Desenmascara un culto que pretende funcionar con independencia de la vida. Los versículos siguientes extenderán la negativa a sacrificios y música, hasta presentar en Amós 5:24 la justicia que el pueblo ha querido dejar fuera.

22 Aunque me ofrezcan holocaustos y sus ofrendas de cereal, no los aceptaré, ni miraré las ofrendas
de paz de sus animales engordados.

La cantidad y la calidad de las ofrendas no compran aceptación

Los distintos sacrificios quedan incluidos en una misma negativa porque no pueden sustituir la fidelidad al Dios que los recibe.

Explicación del versículo

El versículo enumera holocaustos, ofrendas de cereal y ofrendas de paz. La diversidad abarca distintas maneras de presentar dones y celebrar ante Dios. Ninguna categoría ofrece una vía para eludir la acusación. El «aunque» deja claro que la existencia de las ofrendas no produce necesariamente su aceptación.

Los animales engordados representan recursos valiosos y preparados. El rechazo no se debe simplemente a que el pueblo ofrezca lo peor o gaste demasiado poco. Puede entregar bienes costosos y mantener intacta su opresión. La inversión económica en el culto no cambia por sí misma la relación con Jehová.

«No los aceptaré» y «ni miraré» deshacen la pretensión de controlar la respuesta divina. El Señor no es un destinatario que deba quedar satisfecho por el valor del regalo mientras el oferente ignora su palabra. La sentencia continúa la denuncia de Amós 2:8, donde prendas retenidas al pobre y vino obtenido de multas acompañaban la celebración.

Esto no transforma la generosidad en algo inútil ni niega la importancia de adorar. Sitúa todo don dentro de una relación verdadera con Dios y con el prójimo. Una ofrenda no puede convertirse en compensación religiosa que autorice a seguir dañando a quienes el Señor manda tratar con justicia.

23 Aparta de mí el ruido de tus cánticos;
no escucharé la música de tus arpas.

La música que Dios llama ruido

Los cánticos y las arpas no serán escuchados con agrado cuando la comunidad se niega a oír la palabra de Jehová.

Explicación del versículo

El mandato «aparta de mí» presenta la música como una cercanía indeseable. Para los participantes podía ser una señal de celebración y devoción; para el Señor, en este contexto, se ha convertido en ruido. La diferencia no se explica por una valoración de la destreza musical, sino por la contradicción entre lo cantado y lo vivido.

El paso de las fiestas a las ofrendas y a las arpas cubre expresiones distintas del culto. Israel no puede corregir la falta de aceptación cambiando únicamente de recurso religioso. Ni un nuevo sacrificio ni un canto más intenso eliminan la injusticia que se ha negado a abandonar.

El versículo no establece una prohibición general de instrumentos ni un límite de volumen. «No escucharé» expresa rechazo a este culto. Hay una inversión significativa: el pueblo había querido callar a los profetas y había odiado a quien hablaba con integridad; ahora descubre que su propia voz religiosa no obliga a Dios a atenderlo.

La continuación de Amós 5:24 mostrará la respuesta que falta. La adoración no se sana mediante un estilo musical determinado, sino escuchando al Señor y dejando que su justicia transforme la vida. La voz de la comunidad debe corresponder a una relación que reconoce su voluntad.

24 Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como un torrente inagotable.

Una justicia que fluye en vez de quedar interrumpida

Frente al culto que encubre la opresión, Jehová reclama derecho y rectitud constantes, comparables a un caudal que no se agota.

Explicación del versículo

El «pero» marca la respuesta al rechazo de fiestas, ofrendas y música. El Señor no busca simplemente menos ceremonia, sino una vida en la que la justicia tenga curso real. El derecho que había sido convertido en ajenjo debe llegar al necesitado como el agua que sostiene la vida.

El hebreo reúne מִשְׁפָּט, *mišpāṭ*, «juicio» o «derecho», y צְדָקָה, *ṣĕdāqāh*, «justicia» o «rectitud». En este contexto abarcan decisiones públicas justas y relaciones conformes a la voluntad de Dios. No son una invitación a la venganza privada ni un nombre religioso para el interés de un grupo.

El torrente es אֵיתָן, *ʾêtān*, firme, duradero. La comparación destaca un fluir sostenido, no un gesto excepcional que permite regresar después al abuso. El pobre necesita justicia cuando presenta su causa, no únicamente durante una celebración donde todos afirman apreciarla.

Las aguas responden también a la sequedad y la sed del capítulo anterior. La imagen une la necesidad de vida con la necesidad de un orden recto. El culto pierde su verdad cuando convive deliberadamente con tribunales vendidos y personas convertidas en mercancía.

Relación con Jesucristo

En Mateo 23:23, Jesús denuncia el cuidado de detalles religiosos unido al abandono de justicia, misericordia y fidelidad. Su enseñanza confirma la unidad de adoración y obediencia. Estas obras no compran la salvación que él da por gracia; son fruto de recibir al Señor y no pueden reemplazarse por una apariencia de devoción.

La idolatría que desemboca en destierro

25 ¿Me ofrecieron sacrificios y ofrendas de cereal en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?

Una pregunta que pone en duda la lealtad del culto

El recuerdo del desierto obliga a Israel a preguntar si puede fundar su relación con Jehová en la mera presentación de sacrificios.

Explicación del versículo

La pregunta retoma los mismos tipos de ofrendas que acababan de ser rechazados y los sitúa en los cuarenta años del desierto. La relación con Dios comenzó y fue sostenida por su iniciativa, no porque el pueblo pudiera adquirirla mediante una actividad ritual autosuficiente. Amós 2:10 ya había señalado a Jehová como quien condujo a Israel durante ese tiempo.

La expresión «me ofrecieron» dirige la atención tanto al destinatario como a la ofrenda. El versículo siguiente recordará las imágenes que el pueblo cargó. Esa continuación muestra que la acusación incluye una lealtad dividida: la presencia de sacrificios no demuestra que la comunidad haya pertenecido de corazón al Dios que la liberó.

La pregunta no debe convertirse en una negación de que el Pentateuco narre sacrificios en el desierto. Éxodo 24:5–8 describe ofrendas y sangre del pacto, y la instrucción ritual forma parte de aquella historia.

Amós emplea una pregunta profética que deshace la confianza en el rito como base suficiente de fidelidad. La centralidad de escuchar a Jehová aparece también en Jeremías 7:22–23.

El discurso no enfrenta a un Dios del sacrificio con otro Dios de la justicia. El mismo Señor rechaza que un acto religioso oculte una vida que lo abandona. La pregunta prepara la acusación explícita de idolatría y la sentencia de destierro con que concluye el capítulo.

---

26 Cargaron con Sicut, su rey, y con Quiyún, la estrella de su dios, las imágenes que se hicieron para ustedes mismos.

Cargar imágenes en lugar de escuchar al Dios vivo

La acusación hace explícita la idolatría: Israel ha llevado imágenes fabricadas por sus propias manos y les ha concedido una autoridad que no poseen.

Explicación del versículo

Sicut y Quiyún aparecen ligados al rey, las imágenes y la estrella del dios que el pueblo se hizo. La formulación denuncia un culto rival, relacionado con figuras astrales. La cuestión decisiva no es reconstruir cada ceremonia, sino reconocer el intercambio de lealtad: quienes fueron conducidos por Jehová terminan cargando objetos que ellos mismos produjeron.

«Para ustedes mismos» descubre la iniciativa humana detrás de esas imágenes. Su apariencia religiosa no les otorga divinidad. El contraste con el Creador de Amós 5:8 resulta fuerte: Jehová hizo los astros, mientras que el pueblo fabrica imágenes y atribuye a lo creado una autoridad que corresponde al Hacedor.

Original y relación con Hechos

El hebreo conserva סִכּוּת, *Sikkût*, y כִּיּוּן, *Kiyyûn*, nombres que la NTBT vierte como Sicut y Quiyún. La lectura de «su rey» corresponde a מַלְכְּכֶם, *malkĕkem*. Las identificaciones históricas de estas figuras no deben tratarse como si el versículo ofreciera su biografía religiosa completa.

Hechos 7:42–43 retoma este pasaje en el discurso de Esteban con la formulación «tienda de Moloc» y «estrella… Raifán». Las formas de los nombres y la expresión sobre la tienda difieren de la lectura hebrea conservada aquí. Ambos textos denuncian la idolatría; la relación no exige sustituir las palabras de Amós por las de Hechos.

---

27 Los llevaré al destierro más allá de Damasco», dice el SEÑOR, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

El destierro más allá del horizonte de seguridad

Jehová concluye el discurso anunciando que el pueblo será llevado fuera de la tierra, más allá de Damasco.

Explicación del versículo

«Los llevaré al destierro» presenta a Jehová como quien ejecuta la sentencia. La población que confiaba en santuarios, palacios y fuerza militar perderá la permanencia que daba por descontada. El juicio no consiste únicamente en una derrota pasajera que deje intacto el orden del reino.

«Más allá de Damasco» desplaza la mirada hacia un horizonte lejano para los oyentes. El texto no da aquí el nombre de todos los lugares de deportación ni un itinerario. La expresión basta para anunciar desarraigo fuera del espacio familiar y deshacer la pretensión de que las fronteras de Israel constituyen un límite para su Dios.

El contraste con Amós 2:10 cierra un arco del libro. Quien hizo subir al pueblo de Egipto para poseer la tierra anuncia ahora que lo sacará de ella. La historia de gracia no ha sido olvidada; vuelve más grave la idolatría y la opresión que la contradicen.

Hechos 7:43 retoma la sentencia con «más allá de Babilonia». La cita en ese discurso tiene una formulación distinta del lugar nombrado en Amós; no debe corregirse uno de los textos para hacerlos idénticos. La firma «Dios de los ejércitos» confirma que ninguna frontera ni poder rival puede impedir al Señor cumplir lo que ha declarado.

Capítulo 6

Destrucción de Israel

---

1 ¡Ay de los que viven tranquilos en Sión y se sienten seguros en el monte de Samaria, los notables de
la primera de las naciones, a quienes acude la casa de Israel!

La tranquilidad de los dirigentes puesta en cuestión

El «ay» alcanza a los notables de Sión y Samaria que confunden su posición con seguridad ante Dios.

Explicación del versículo

El anuncio reúne a las dos capitales. Aunque la atención del libro recae principalmente en el reino del norte, la tranquilidad de Sión tampoco queda exenta. La referencia evita que Judá escuche la denuncia como si fuera incapaz de alcanzarlo.

Los destinatarios son personas reconocidas, a quienes acude la casa de Israel. Su prestigio supone capacidad de orientar y decidir. El problema no consiste simplemente en que tengan una función importante, sino en que viven confiados mientras la injusticia y la ruina del pueblo exigen respuesta.

«La primera de las naciones» recoge una conciencia de grandeza que puede alimentar esa complacencia. El versículo no declara que la nación más prestigiosa esté moralmente por encima de las otras. La posición reconocida se vuelve ocasión de una ilusión: suponer que pertenecer a la élite de un pueblo favorecido hace innecesaria la corrección.

La secuencia que sigue mostrará camas, alimentos, música y vino. Esos detalles no son un catálogo de gustos aislados; hacen visible cómo los dirigentes usan su seguridad para ignorar lo que debería afligirlos. Amós 6:7 invertirá su lugar de honor: quienes ocupaban la cabeza del bienestar encabezarán también el destierro.

---

2 Pasen a Calne y miren;
de allí vayan a Hamat la grande y bajen a Gat de los filisteos.
¿Son mejores que estos reinos, o es su territorio mayor que el territorio de ustedes?

Comparar reinos no concede inmunidad

La mirada hacia Calne, Hamat y Gat cuestiona la confianza de quienes miden su seguridad por el prestigio y la extensión de su reino.

Explicación del versículo

Los tres nombres amplían el horizonte más allá de Sión y Samaria. El mandato de pasar, mirar e ir obliga a considerar otras comunidades políticas, en lugar de mantener la atención encerrada en la grandeza propia. Las preguntas ponen en relación la calidad atribuida a los reinos y el tamaño de sus territorios.

La formulación concisa permite discutir a quién corresponde cada elemento de la comparación, pero su lugar entre el «ay» contra los confiados y la acusación de alejar la desgracia orienta su función. Una posición destacada entre otros pueblos no convierte a Israel en invulnerable. La extensión territorial tampoco constituye una medida suficiente de fidelidad ante Jehová.

El texto no relata aquí una conquista de cada ciudad ni fecha su destrucción. Por ello no conviene construir una cronología completa a partir de la invitación a visitarlas. La atención recae en la confianza que los dirigentes depositan en la comparación política.

Amós 6:3 descubrirá el problema inmediato: apartan de su pensamiento el día malo mientras acercan la violencia. Mirar otros reinos solo tendrá sentido si los lleva a escuchar la advertencia divina, y no si se convierte en otro argumento para mantener su comodidad.

---

3 Alejan el día de la desgracia, pero acercan el trono de la violencia.

Negar el peligro mientras se instala la violencia

Los dirigentes alejan la idea de la desgracia, pero con sus actos hacen presente aquello que provoca el juicio.

Explicación del versículo

El versículo se construye mediante dos movimientos opuestos: alejar y acercar. Los confiados intentan mantener distante el día malo, ya sea descartándolo o tratándolo como algo que no debe inquietarlos ahora. Su voluntad de no pensar en él no significa que tengan poder para impedirlo.

Al mismo tiempo, acercan el «trono de la violencia». La imagen presenta el abuso como un poder al que se concede asiento y autoridad. El espacio destinado al gobierno justo queda ocupado por una práctica que oprime. La falsa seguridad no es pasividad inocente: favorece la instalación de un orden contrario al derecho.

El contraste expone la contradicción del autoengaño. Lo que quieren alejar con su discurso lo alimentan mediante su conducta. La amenaza no puede evaluarse únicamente por la tranquilidad de quienes se benefician de la situación.

Amós 5:10–12 ha descrito ese orden en la puerta: rechazo a la verdad, tributo opresivo, soborno y exclusión del pobre. Aquí se muestra la actitud que permite sostenerlo. El llamado profético exige algo más que admitir intelectualmente que existe un riesgo; reclama retirar a la violencia la autoridad que le han concedido en la vida de la comunidad.

---

4 Se acuestan en camas de marfil y se tienden sobre sus divanes;
comen corderos del rebaño y terneros del engordadero.

La comodidad que se alimenta de la indiferencia

Las camas refinadas y la comida escogida muestran el disfrute de una élite que vive sin atender a la crisis del pueblo.

Explicación del versículo

La postura de acostarse y extenderse sobre los divanes prolonga la imagen de tranquilidad del comienzo. Los muebles asociados al marfil señalan refinamiento y riqueza; no es necesario imaginar camas hechas enteramente de ese material. La descripción mira una vida organizada para la comodidad.

Los corderos del rebaño y los terneros del engordadero representan una alimentación selecta. Mientras otros son pisoteados y privados de recursos, los acomodados reservan para sí el disfrute de lo mejor. El versículo no convierte un alimento particular en impuro ni condena todo descanso. Su fuerza procede de la unidad que culminará en la falta de aflicción por José.

La relación con Amós 3:12 y Amós 3:15 recuerda que esos mismos espacios habían sido incluidos en la amenaza de pérdida. La posesión de refinamiento no había sido prueba de aprobación divina. Ahora el profeta deja ver cómo se usan esas ventajas.

Las personas a quienes Israel acude debían reconocer y atender el daño de la comunidad. En cambio, su postura corporal y su selección de alimentos expresan una absorción en el propio bienestar. Los objetos adquieren su significado moral dentro de esa relación con el prójimo, no por su valor aislado.

---

5 Improvisan al son del arpa e inventan para sí instrumentos musicales, como David.

La comparación con David no legitima una vida sin atención al pueblo

El talento y la creatividad musical forman parte de la comodidad descrita, pero no equivalen por sí solos a fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

El arpa y los instrumentos prolongan la escena del banquete. La vida de los notables incluye tiempo y recursos para improvisar y crear música. La referencia a David introduce una comparación prestigiosa: sus actividades pueden revestirse de la memoria de un rey asociado con la alabanza.

1 Crónicas 23:1–5 menciona instrumentos preparados por David para alabar a Jehová. Ese trasfondo ayuda a percibir el peso de su nombre, pero Amós no afirma que toda música de estos dirigentes tenga la misma finalidad. El «para sí» del versículo concentra la atención en el disfrute propio dentro de una unidad que denuncia indiferencia ante la ruina de José.

La acusación no establece que inventar un instrumento o tocar música sea malo. Tampoco exige reconstruir el contenido de cada canto. El problema es usar una actividad valiosa y una comparación venerable como parte de una vida que ha dejado de mirar el sufrimiento del pueblo.

La habilidad artística puede coexistir con una responsabilidad moral desatendida. En el argumento, la música acompaña camas, comida y vino hasta que el versículo siguiente nombra lo ausente: no se afligen. El criterio de la denuncia no es la calidad del sonido, sino la relación entre el bienestar de los dirigentes y la crisis que deberían atender.

---

6 Beben vino en tazones y se ungen con los mejores aceites, pero no se afligen por la ruina de José.

El bienestar que ha perdido la capacidad de afligirse

La escena de lujo culmina en su acusación principal: los dirigentes no sienten la ruina del pueblo como un asunto propio.

Explicación del versículo

Los tazones de vino y los mejores aceites prolongan la selección de bienes destinados al disfrute. El recipiente de bebida sugiere abundancia; el texto no ofrece su capacidad exacta y no hace falta convertirla a una medida actual. La unción con aceites escogidos expresa cuidado y refinamiento corporal dentro de la celebración.

«Pero no se afligen» cambia el peso de toda la enumeración. El problema no es únicamente cuánto poseen, comen o beben. Es la insensibilidad que hace posible mantener esa vida mientras José está quebrantado. El nombre de José representa al pueblo del norte, como en el llamado a buscar a Jehová.

La «ruina» traduce una imagen de quebradura. Puede abarcar el daño moral y social que Amós ha expuesto y la destrucción que amenaza al reino. Los notables responsables de atender al pueblo no permiten que esa realidad interrumpa su bienestar. Su corazón está más disponible para el siguiente gusto que para reconocer la herida común.

Amós 6:7 convertirá esa separación en una pérdida compartida: también ellos irán al destierro. Su posición no les permitirá observar la calamidad desde una mesa protegida. La palabra profética exige recuperar la capacidad de reconocer el sufrimiento y responder a él bajo la autoridad de Dios.

---

7 Por eso ahora irán al destierro a la cabeza de los desterrados, y cesará el banquete de los que se tienden.

Los primeros en el lujo encabezarán el destierro

La sentencia invierte el lugar de honor de los notables y pone fin a su celebración despreocupada.

Explicación del versículo

«Por eso ahora» enlaza la consecuencia con la falta de aflicción que acaba de ser denunciada. El juicio no llega por el simple hecho de participar en una comida, sino por una vida de privilegio que conserva e ignora la ruina de la comunidad.

«A la cabeza de los desterrados» transforma la preeminencia en prioridad para la pérdida. Los notables de la primera de las naciones, que buscaban los mejores bienes, seguirán siendo primeros de una manera que no deseaban. La ironía devuelve el lenguaje de superioridad contra la seguridad de sus beneficiarios.

El banquete de los que se tienden cesará. La misma postura que expresaba comodidad ya no tendrá un espacio estable donde mantenerse. No se anuncia una breve interrupción seguida por el regreso garantizado a la mesa; el destierro implica una ruptura del orden en que descansaban.

El verso concreta la sentencia de Amós 5:27 en las personas que ocupaban posiciones destacadas. La palabra profética no permite que atribuyan el exilio únicamente a una tragedia que padecerán los demás. La responsabilidad de su lugar hace más grave la indiferencia, y la prominencia social no proporciona una salida del juicio.

El juramento contra la soberbia y los palacios

---

8 El Señor DIOS ha jurado por sí mismo —declara el SEÑOR, Dios de los ejércitos—: «Aborrezco la soberbia de Jacob y odio sus palacios;
entregaré la ciudad y cuanto hay en ella».

La grandeza que Jehová rechaza

El Señor jura por sí mismo que entregará la ciudad porque su orgullo y sus palacios expresan una vida contraria a él.

Explicación del versículo

El juramento garantiza la seriedad de la sentencia. Jehová no apela a una autoridad superior que deba obligarlo, sino a sí mismo. El pueblo debe escuchar el anuncio desde su carácter y poder, no como una amenaza que los dirigentes puedan desactivar ignorando al mensajero.

«La soberbia de Jacob» nombra una grandeza convertida en autosuficiencia. El mismo pueblo que recibió su identidad y sus bienes de Dios se gloría como si pudiera asegurarse sin él. La relación con Amós 3:10–11 aclara la mención de los palacios: allí se acumulaban violencia y despojo. El rechazo no se dirige a las piedras como tales, sino a lo que esos espacios representan y sostienen.

«Entregaré la ciudad y cuanto hay en ella» da al anuncio un alcance abarcador. La caída no quedará limitada a un edificio simbólico que permita conservar intacto el resto de la vida. La población y sus bienes quedan expuestos a una pérdida que el poder urbano no podrá controlar.

La fuerza del rechazo divino corrige el cálculo de los acomodados. Ellos estiman su mundo por su prestigio y refinamiento; Jehová lo juzga por la soberbia y la injusticia. La sentencia hace visible la distancia entre la admiración social y la aprobación del Dios santo.

---

9 Si quedan diez hombres en una casa, morirán.

Quedar dentro de una casa tampoco asegura sobrevivir

La breve escena intensifica la amenaza: incluso un grupo que ha permanecido reunido en una vivienda puede ser alcanzado por la muerte.

Explicación del versículo

El condicional «si quedan» contempla la posibilidad de supervivientes tras la primera calamidad. Diez personas en una casa podrían parecer un núcleo suficiente para conservar y reconstruir la vida. El anuncio «morirán» destruye esa confianza inmediata.

La casa había sido un espacio destacado del privilegio: residencias de invierno y verano, muebles refinados y banquetes. Aquí se convierte en escenario de muerte. El refugio material no puede garantizar por sí mismo que la sentencia se detenga en la puerta.

El número funciona dentro de una imagen de reducción y pérdida, como en Amós 5:3. No es un censo que permita calcular todos los sobrevivientes del reino ni una cancelación de la promesa de preservar un remanente. La palabra confronta la presunción de seguridad, incluso después de una primera supervivencia.

El versículo siguiente dará una escena de retiro de restos y diálogo con alguien situado al fondo de la casa. Estas escenas desarrollan el horror de la calamidad sin ofrecer una historia individual de cada habitante. El acento permanece en la gravedad del juicio y en la fragilidad de las defensas en que los notables confiaban.

---

10 Su tío, el que ha de quemarlo, lo llevará para sacar los huesos de la casa.
Dirá al que esté al fondo de la casa: «¿Hay alguien más contigo?».
Este dirá: «Nadie».
Entonces aquel dirá: «¡Silencio!, porque no se debe mencionar el nombre del SEÑOR».

Los restos de la casa y una orden de silencio

La escena funeraria presenta la soledad y el temor producidos por el juicio, hasta el punto de evitar que se mencione el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

Un familiar debe retirar los restos del muerto. La NTBT identifica a ese pariente como el tío y lo vincula con la quema del cuerpo. El pasaje es conciso y contiene una expresión funeraria difícil; no proporciona una regla general sobre la manera en que todo Israel trataba a sus muertos. La escena pertenece a una situación de calamidad, no a una instrucción para establecer un rito.

La pregunta dirigida a quien está al fondo de la casa busca saber si queda alguien más. «Nadie» responde a esa posibilidad adicional: no niega que esté allí la persona que contesta. La brevedad del diálogo hace sentir la falta de compañía y la cantidad de pérdidas sin convertirlas en una lista.

«¡Silencio!» interrumpe cualquier desarrollo de la conversación. La frase «no se debe mencionar el nombre del SEÑOR» pertenece a la voz de alguien dentro de esta escena de temor. No es un mandamiento divino que prohíba a todos invocar al Señor. Puede expresar el terror de quienes asocian su nombre con el juicio que los está alcanzando; el texto no explica por completo su razonamiento.

Función en el pasaje

Antes se había reclamado la presencia de Jehová con seguridad; ahora su nombre no puede pronunciarse con la misma ligereza. El contraste con Amós 5:14 muestra el derrumbe de una invocación presuntuosa. El silencio no resuelve la relación con Dios: hace visible el espanto de una comunidad que se había negado a escucharlo.

---

11 Porque, miren, el SEÑOR da la orden: hará añicos la casa grande y abrirá grietas en la casa pequeña.

La orden de Jehová alcanza casas grandes y pequeñas

Las diferencias de tamaño no impedirán que las viviendas sean golpeadas por la destrucción anunciada.

Explicación del versículo

«Porque» remite la calamidad a la orden del Señor. Después de la muerte y el retiro de restos, el discurso muestra que la ruptura del refugio material tampoco es un accidente separado de la sentencia. Jehová tiene autoridad sobre la ciudad que ha prometido entregar.

La casa grande queda hecha añicos y la pequeña se abre en grietas. El paralelismo abarca viviendas de distinto tamaño y deshace la expectativa de que alguna categoría de construcción ofrezca inmunidad. El lenguaje no pretende establecer una escala técnica de daños, sino mostrar la amplitud de la pérdida.

Esto no atribuye a cada habitante exactamente la misma responsabilidad moral. El capítulo se ha dirigido de modo especial a los notables y a su indiferencia; la calamidad de una comunidad injusta puede alcanzar también a quienes tienen menos recursos. Confundir alcance del daño con igualdad de culpa oscurecería la denuncia a los opresores.

Amós 3:15 ya había anunciado la caída de las casas asociadas al lujo. Aquí la amenaza se extiende a todo el tejido de la vida asentada. La pregunta por las bases de la seguridad vuelve a ser urgente: el tamaño de una vivienda no corrige el derecho convertido en veneno que el versículo siguiente denunciará.

La justicia pervertida y las victorias engañosas

---

12 ¿Corren los caballos por la roca?
¿Se ara en ella con bueyes?
Pues ustedes han convertido el juicio en veneno y el fruto de la justicia en ajenjo.

Un orden vuelto contra su propia finalidad

Las preguntas sobre caballos y bueyes muestran lo absurdo y destructivo de convertir la justicia en una fuente de daño.

Explicación del versículo

Correr con caballos sobre la roca y ararla con bueyes presentan actividades realizadas en un terreno inadecuado para su propósito. La comparación no requiere afirmar que un caballo jamás pisa una piedra. Selecciona escenas de esfuerzo peligroso o improductivo para hacer visible una conducta social igualmente torcida.

El enlace «pues ustedes» aplica la imagen: el juicio ha sido convertido en veneno y el fruto de la justicia en ajenjo. Lo destinado a sostener y proteger la vida produce ahora amargura y destrucción. El uso perverso de una institución puede conservar su nombre mientras invierte su finalidad.

El «fruto» destaca el resultado. Un tribunal no se evalúa solo por existir, sino por lo que hace con la causa del justo y del necesitado. Amós 5:7 había usado ya el ajenjo para describir esa inversión. Aquí la metáfora agrícola añade que la rectitud debería producir un bien que otros pudieran recibir.

La pregunta prepara la crítica a las victorias del versículo siguiente. Israel puede mostrar avances y conquistas mientras su vida interna se vuelve absurda ante Dios. Ningún éxito exterior hace saludable el veneno que sus dirigentes han introducido en la administración del derecho.

---

13 Se alegran por Lo-debar y dicen: «¿No hemos tomado Carnáyim para nosotros con nuestra fuerza?».

Un triunfo cuyo nombre pone en cuestión la jactancia

Israel celebra sus conquistas como prueba de fuerza propia, pero el lenguaje del oráculo revela la fragilidad de esa confianza.

Explicación del versículo

Lo-debar y Carnáyim aparecen como lugares asociados con el orgullo de las victorias. El texto no proporciona fechas ni cuenta las campañas en detalle. Su interés está en la interpretación que los vencedores hacen de ellas: «con nuestra fuerza».

El nombre Lo-debar permite oír en hebreo לֹא דָבָר, *lō’ dābār*, «nada» o «ninguna cosa». La alegría por ese lugar queda atravesada por una ironía: se entusiasman con lo que no puede garantizarles futuro. El juego de palabras no niega que hubiera una localidad real; desacredita el peso absoluto que atribuyen al triunfo.

קַרְנַיִם, *qarnayim*, significa «dos cuernos» y funciona aquí como nombre de lugar. Los cuernos pueden expresar fuerza en el lenguaje bíblico; junto a «nuestra fuerza», el nombre intensifica el alarde. No convierte la conquista en evidencia de que Israel ya no necesita a Jehová.

2 Reyes 14:25–27 presenta la recuperación territorial en días de Jeroboam dentro de la misericordia y palabra de Dios. Amós confronta la apropiación orgullosa de ese bienestar. El siguiente anuncio mostrará que el mismo espacio celebrado puede convertirse en escenario de opresión bajo otra nación.

---

14 «Miren, yo levantaré contra ustedes, casa de Israel —declara el SEÑOR, Dios de los ejércitos—, una nación que los oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá».

La amplitud del territorio no impedirá la opresión

Jehová anuncia una nación que alcanzará a Israel de un extremo a otro de su espacio de seguridad.

Explicación del versículo

«Yo levantaré» responde al «con nuestra fuerza» del versículo anterior. Los dirigentes atribuyen a sí mismos el dominio conseguido; Jehová declara que puede suscitar contra ellos un poder que no controlarán. La historia política no queda fuera de su autoridad.

La entrada de Hamat y el arroyo del Arabá presentan un alcance de norte a sur. La frase comunica una presión extensa, no una incursión local que el resto del reino pueda observar a salvo. El detalle geográfico deshace la confianza depositada en la extensión de las fronteras.

La semejanza con 2 Reyes 14:25 es significativa: allí se describe la restauración de límites desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá. Aquí el espacio de grandeza recuperada aparece expuesto a opresión. Las referencias del extremo meridional no son formuladas exactamente igual, por lo que no debe inventarse un punto preciso para hacerlas idénticas.

La nación no es nombrada en el versículo. El anuncio concentra la atención en la certeza del juicio y en su alcance. «Casa de Israel» y «Dios de los ejércitos» reúnen al destinatario con quien decide: ni el parentesco nacional ni las victorias pueden reemplazar la fidelidad a Jehová. El capítulo cierra donde comenzó, deshaciendo una tranquilidad que había dejado de escuchar.

Capítulo 7

La visión de las langostas y la intercesión

---

[1] Esto me mostró el Señor DIOS: él formaba langostas cuando comenzaba a brotar el pasto tardío; era el pasto tardío después de las siegas del rey.

Una amenaza en el momento del rebrote

La primera visión sitúa la plaga cuando comienza a crecer el pasto tardío, después de las siegas del rey.

Explicación del versículo

«Esto me mostró» introduce lo que Amós recibe en visión. El Señor aparece formando langostas; la amenaza no se presenta como una fuerza que se le haya escapado. La revelación permite al profeta reconocer el peligro y responder con intercesión.

El momento agrícola es importante. El pasto vuelve a crecer después de una siega anterior vinculada al rey. Ese detalle permite percibir que una nueva destrucción dejaría especialmente expuesta la provisión restante. La referencia a las siegas reales sugiere una prioridad de la corona, pero el versículo no explica todo el sistema de recolección ni autoriza a calcular impuestos o fechas exactas.

El rebrote comunica una expectativa de vida todavía frágil. Las langostas amenazan precisamente aquello que debía sostener la continuidad del campo y sus rebaños. La visión toca un mundo que Amós conoce por su ocupación, aunque la autoridad del anuncio procede del Señor que lo muestra.

El desarrollo de Amós 7:2–3 será decisivo: la visión no termina inmediatamente en ejecución del desastre. El profeta pide perdón y Jehová responde. El lector debe seguir la unidad completa para distinguir lo mostrado como amenaza de lo que Dios finalmente declara que sucederá.

---

[2] Cuando terminaron de devorar la hierba de la tierra, dije: «Señor DIOS, perdona, por favor. ¿Cómo se sostendrá Jacob? Pues es pequeño».

La pequeñez de Jacob como motivo para pedir misericordia

Amós ve la tierra consumida y ruega por el pueblo, sin presentar su inocencia como argumento.

Explicación del versículo

La visión llega al agotamiento de la hierba. Ante esa pérdida, el profeta se dirige al Señor con «perdona, por favor». La petición reconoce que el problema no se resuelve solamente reponiendo vegetación: Israel necesita misericordia en su relación con Dios.

«Jacob» llama al pueblo por el nombre de su antepasado. Amós no abandona su identificación con la comunidad porque deba denunciarla. Puede proclamar un juicio verdadero y, al mismo tiempo, interceder por quienes lo merecen. La acusación no lo convierte en alguien complacido con su ruina.

El motivo «es pequeño» contradice la jactancia de los dirigentes. Ante Jehová y ante la magnitud de la calamidad, el reino no posee la capacidad que se atribuía. La pregunta «¿cómo se sostendrá?» expone su dependencia. El hebreo כִּי קָטֹן הוּא, *kî qāṭōn hû’*, «porque es pequeño», fundamenta la súplica en esa fragilidad.

El contraste con Amós 6:13 es claro: allí el pueblo celebraba «nuestra fuerza»; aquí el mensajero reconoce su incapacidad. La intercesión no niega la culpa que el libro ha descrito. Pide que el Dios soberano trate al pueblo con una compasión que no puede exigir como derecho.

---

3 El SEÑOR desistió de esto. «No sucederá», dijo el SEÑOR.

La respuesta de misericordia que detiene esta calamidad

Jehová atiende la súplica y declara que la destrucción mostrada no ocurrirá.

Explicación del versículo

«Desistió de esto» remite a la calamidad de la visión anterior. El alcance de la respuesta queda expresado por el demostrativo: esta amenaza no se ejecutará. No significa que todas las acusaciones hayan sido retiradas ni que Israel tenga desde entonces inmunidad frente a cualquier juicio.

El hebreo נִחַם, *niḥam*, expresa aquí desistir de una acción anunciada. La narración presenta una respuesta real de Dios a la intercesión. No debe vaciarse como si el ruego del profeta no tuviera importancia, ni entenderse como confesión de un pecado divino o descubrimiento de una información antes desconocida.

La palabra «no sucederá» da al profeta una respuesta definida. Jehová, que formaba la plaga en la visión, tiene autoridad para detenerla. La misericordia no depende de que el pueblo haya demostrado fuerza para resistir; es concedida precisamente cuando Amós reconoce su pequeñez.

Jeremías 18:7–10 explica que los anuncios sobre naciones se relacionan con su respuesta a la palabra divina. Aquí el texto destaca la intercesión del profeta, no narra un arrepentimiento del pueblo. La suspensión de esta calamidad abre espacio de gracia y debe distinguirse de una aprobación de la conducta de Israel.

La visión del fuego y una nueva súplica

---

4 Esto me mostró el Señor DIOS: el Señor DIOS llamaba a juicio con fuego; el fuego consumió el gran abismo y consumió la porción de tierra.

Un fuego que alcanza incluso las profundidades

La segunda visión amplía la magnitud de la amenaza: el juicio consume el gran abismo y la porción de tierra.

Explicación del versículo

La fórmula «esto me mostró» vuelve a situar a Amós como receptor. El Señor llama a juicio con fuego. La imagen tiene carácter judicial: no es una fuerza natural presentada sin relación con la culpa y la autoridad de Dios.

El gran abismo designa las aguas profundas dentro del lenguaje de la visión. Que el fuego lo consuma muestra una amenaza de proporciones extraordinarias, capaz de alcanzar aquello que normalmente parece resistirlo. La escena no necesita convertirse en una descripción física de cómo arde el agua ni en un pronóstico meteorológico para conservar su gravedad.

La «porción de tierra» es lo alcanzado a continuación. Dentro del mensaje dirigido a Israel, sugiere el espacio de vida que el pueblo ha recibido y ocupa. La amenaza deshace una vez más la confianza de que la tierra es una posesión que jamás pueda ser afectada por el juicio.

El movimiento prepara la petición de Amós 7:5. Como ante las langostas, Amós no se limita a registrar una catástrofe: ruega al Señor que se detenga. El lector verá de nuevo que Dios muestra una amenaza y responde con misericordia, antes de que la tercera visión anuncie una decisión distinta.

---

[5] Entonces dije: «Señor DIOS, detente, por favor. ¿Cómo se sostendrá Jacob? Pues es pequeño».

Una súplica para que el juicio se detenga

Amós vuelve a apelar a la fragilidad de Jacob y pide al Señor que interrumpa el fuego mostrado.

Explicación del versículo

La oración repite casi toda la petición anterior, pero cambia su verbo inicial. Antes había dicho «perdona»; ahora ruega «detente». El hebreo חֲדַל נָא, *ḥădal nāʾ*, expresa una petición apremiante de cesar. La variación corresponde al juicio que se está desplegando ante sus ojos en la visión.

La pregunta por la supervivencia de Jacob permanece igual. El profeta no ha encontrado un argumento nuevo de grandeza nacional ni presenta recursos con que compensar la amenaza. La pequeñez sigue siendo el motivo para esperar compasión. La misericordia se pide desde la dependencia, no desde una supuesta capacidad de controlar a Dios.

Esta repetición muestra la perseverancia de Amós en favor del pueblo que debe confrontar. No reduce la profecía a predicción ni la oración a un trámite añadido. La palabra recibida lo lleva a responder ante el Señor por la vida de la comunidad.

El contraste con la indiferencia de los dirigentes en Amós 6:6 es fuerte. Ellos no se afligen por la ruina de José; el profeta sí reconoce la fragilidad de Jacob y suplica. La visión revela tanto la autoridad del Juez como la responsabilidad compasiva del mensajero que ha escuchado su palabra.

Relación con la intercesión de Jesucristo

La súplica de Amós muestra una compasión real por el pueblo culpable. Hebreos 7:24–27 presenta la mediación plena de Jesucristo, que vive para interceder y se ofreció una vez para siempre. No afirma que Amós sea ese sacerdote ni convierte la visión en una predicción de cada detalle de la cruz. Permite reconocer que la esperanza del pecador alcanza su fundamento definitivo en nuestro Señor y Salvador, no en la fuerza de la nación.

---

[6] El SEÑOR desistió de esto. «Esto tampoco sucederá», dijo el Señor DIOS.

Una segunda calamidad detenida por misericordia

Jehová responde otra vez a la intercesión y declara que tampoco sucederá el juicio mostrado con fuego.

Explicación del versículo

La respuesta mantiene la forma del primer episodio: el Señor desiste de «esto» y confirma su decisión mediante una palabra directa. La repetición permite reconocer la continuidad de su misericordia. Amós no ha apelado a la inocencia de Jacob, sino a su pequeñez.

«Esto tampoco» vincula la segunda visión con la primera y delimita lo concedido. Dos calamidades mostradas han sido detenidas. El texto no dice que todo anuncio posterior vaya a recibir la misma respuesta ni que la intercesión pueda obligar al Señor a dejar indefinidamente sin juicio una rebelión persistente.

La autoridad que llama al fuego es la misma que lo suspende. El profeta y el pueblo dependen de su palabra para saber qué ocurrirá. Esa dependencia contrasta con la seguridad de los notables que pretendían alejar el día malo por su propia decisión.

El paso a Amós 7:7–9 es decisivo. Allí el Señor mostrará otro objeto y declarará que ya no seguirá dejando a Israel sin castigo. Escuchar ambos episodios de misericordia impide presentar el juicio final como una falta de paciencia. La gracia había sido real, pero no puede transformarse en garantía de que la desobediencia carecerá siempre de consecuencias.

La visión de la plomada y el juicio decidido

---

7 Esto me mostró: el Señor estaba en pie junto a un muro hecho a plomo, con una plomada en la mano.

El Señor junto al muro

La tercera visión presenta una imagen de evaluación que prepara el anuncio de que el juicio ya no será aplazado.

Explicación del versículo

La escena cambia de plagas devastadoras a un muro y un objeto en la mano del Señor. La NTBT sigue la interpretación de una plomada: un peso suspendido que permite comprobar la verticalidad de una construcción. Bajo esa lectura, el contraste entre lo recto y lo desviado hace visible que Israel no establece por sí mismo la medida de su fidelidad.

El Señor está en pie y sostiene el objeto. La iniciativa y el criterio le pertenecen. El profeta contempla antes de que se le pregunte qué ve; no elige un instrumento para convertir su disgusto personal en sentencia divina.

La palabra original y su dificultad

El hebreo אָנָךְ, *ʾănāḵ*, aparece repetidamente en esta visión y es de interpretación discutida. La lectura tradicional relaciona el metal con una plomada; otra propuesta lo entiende como estaño. El detalle material no debe presentarse como resuelto con certeza absoluta.

La explicación del Señor en Amós 7:8–9 determina el sentido principal del anuncio: intervendrá en medio de Israel y no seguirá pasando por alto su culpa. La imagen no ofrece un método humano para medir la espiritualidad ajena; prepara la sentencia del Dios que conoce las transgresiones del pueblo.

---

8 El SEÑOR me dijo: «¿Qué ves, Amós?». Respondí: «Una plomada». Y el Señor dijo: «Mira, yo pongo una plomada en medio de mi pueblo Israel; ya no volveré a dejarlo sin castigo.

La medida divina en medio de su pueblo

El Señor hace identificar el objeto y anuncia que la relación especial con Israel ya no significará aplazamiento del castigo.

Explicación del versículo

«¿Qué ves, Amós?» involucra al mensajero en la recepción de la visión. Su respuesta es breve: una plomada. La interpretación decisiva procede después del Señor. El objeto visto no queda entregado a una imaginación libre que pueda adjudicarle cualquier significado.

«En medio de mi pueblo Israel» une cercanía y responsabilidad. Jehová sigue llamándolo «mi pueblo», pero esa relación no cancela el examen de su vida. Dentro de la lectura de la plomada, el pueblo se confronta con una rectitud que no puede sustituir por su prestigio o sus éxitos.

El hebreo לא אוֹסִיף עוֹד עֲבוֹר לוֹ, *lōʾ ʾôsîf ʿôd ʿăvôr lô*, comunica que ya no continuará pasando de largo respecto de él. La NTBT expresa el sentido judicial como «ya no volveré a dejarlo sin castigo». La frase contrasta con los dos episodios en que una calamidad había sido detenida.

No se narra aquí una nueva intercesión seguida de suspensión. El juicio será concretado contra los santuarios y la casa real en Amós 7:9. La paciencia previa no había sido indiferencia ante el mal; el anuncio pone fin a la presunción de que siempre podrá seguirse igual.

---

9 Los lugares altos de Isaac quedarán desolados, los santuarios de Israel serán arrasados y me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam».

El juicio alcanza el culto y la dinastía

La visión desemboca en una sentencia concreta contra las seguridades religiosas y políticas de Israel.

Explicación del versículo

Los lugares altos de Isaac y los santuarios de Israel representan el culto del pueblo mediante nombres de sus antepasados y de la comunidad. Mencionar a Isaac no significa atribuirle personalmente esas prácticas. La continuidad familiar invocada por el reino no protege a los lugares que Jehová declara bajo juicio.

La desolación y el arrasamiento anuncian la pérdida de espacios considerados sagrados. La institución religiosa no puede impedir que el Señor evalúe lo que allí se sostiene. El conflicto con el sacerdote de Betel mostrará enseguida cómo esa pretensión de protección se defiende contra la palabra profética.

«La casa de Jeroboam» se refiere al ámbito de su dinastía. El anuncio de espada contra ella no equivale por sí solo a decir que el rey Jeroboam morirá personalmente de esa manera. Esa distinción importa porque el informe de Amasías lo formulará así en Amós 7:11.

2 Reyes 15:8–12 cuenta la muerte violenta de Zacarías, hijo de Jeroboam, y el final de aquella sucesión. Es un acontecimiento pertinente al horizonte de la amenaza dinástica, sin convertir la nota en un calendario que Amós no proporciona. El juicio anunciado no podrá ser evitado haciendo callar al mensajero.

Amós y Amasías

---

10 Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras.

El sacerdote convierte la palabra profética en acusación política

Amasías informa al rey que Amós conspira contra él. El relato presenta esa denuncia como palabras del sacerdote.

Explicación del versículo

Amasías es identificado por su función en Betel, uno de los santuarios señalados para juicio. Su reacción muestra que la profecía toca estructuras reales de autoridad y seguridad. En lugar de responder a la acusación de Jehová, envía al rey una denuncia de conspiración.

«En medio de la casa de Israel» presenta a Amós como una amenaza interior. El mensajero que había sido enviado al pueblo queda descrito como enemigo del orden político. El relato no adopta automáticamente esa calificación: permite oír cómo el sacerdote interpreta el anuncio que desafía su santuario.

«La tierra no puede soportar todas sus palabras» presenta como intolerable el alcance de la predicación. La dificultad de escuchar el mensaje no demuestra que sea falso. La frase deja ver una autoridad que considera el silencio del profeta necesario para preservar el reino.

La escena desarrolla la acusación anterior de Amós 2:12: ordenar a los profetas que no profeticen. El conflicto no se resuelve separando la fe de la vida pública, pues el culto y el poder están entrelazados en Betel. Se plantea una cuestión de autoridad: si el santuario escuchará a Jehová o si decidirá qué palabras pueden pronunciarse por conveniencia del rey.

---

[11] Porque así dice Amós: “Jeroboam morirá a espada, e Israel irá sin falta al destierro, lejos de su tierra”».

El informe del sacerdote debe distinguirse del oráculo

Amasías atribuye a Amós una sentencia sobre la muerte personal de Jeroboam y el destierro de Israel.

Explicación del versículo

La frase «así dice Amós» pertenece al mensaje que el sacerdote envía al rey. El narrador conserva su informe, no lo presenta como una nueva revelación de Jehová. Esta diferencia de voces es indispensable para interpretar la escena.

El oráculo de Amós 7:9 había anunciado espada contra «la casa de Jeroboam». Amasías lo expresa como muerte a espada del propio rey. La reformulación concentra el anuncio en una amenaza personal contra quien gobierna y favorece su acusación de conspiración. El texto no obliga a suponer que ambas formulaciones sean idénticas.

El destierro, en cambio, sí pertenece repetidamente al mensaje del libro. Su certeza aparece en la construcción enfática «irá sin falta» y será reafirmada por Amós al final de esta conversación. El sacerdote ha escuchado una palabra que compromete el futuro del reino y responde buscando contener al mensajero.

2 Reyes 14:29 dice que Jeroboam descansó con sus padres y fue sucedido por su hijo. No es necesario usar el informe de Amasías para inventar una muerte a espada que ese relato no cuenta. El cuidado en distinguir las voces permite escuchar tanto la autoridad del anuncio verdadero como la manera en que una institución lo convierte en una amenaza política.

---

[12] Amasías dijo a Amós: «Vidente, vete, huye a la tierra de Judá; come pan allí y profetiza allí.

La expulsión propuesta como solución al mensaje

Amasías manda a Amós a Judá y trata su profecía como una ocupación que podría ejercer en otro territorio.

Explicación del versículo

«Vidente» reconoce la función de quien recibe visiones, pero el título no equivale aquí a aceptar su mensaje. La orden que sigue es marcharse y huir. El sacerdote busca sacar del reino la voz que considera peligrosa, en lugar de escuchar la acusación que esa voz comunica.

La referencia a Judá se relaciona con la procedencia de Amós. Su origen puede ser utilizado para presentarlo como alguien cuyo lugar legítimo está fuera del territorio que denuncia. El llamado divino, sin embargo, había sido dirigido a Israel; la frontera política no decide por sí misma dónde puede hablar su mensajero.

«Come pan allí» expresa la idea de ganarse el sustento. En boca de Amasías, la profecía aparece como una actividad que Amós podría trasladar a otro mercado o patronazgo. No es el narrador quien asegura que el profeta hable por dinero. Su respuesta de Amós 7:14–15 rechazará precisamente que su autoridad dependa de una carrera buscada para vivir de ella.

La escena coloca frente a frente dos órdenes de ir: Amasías envía fuera a quien Jehová envió dentro. El problema no es decidir dónde le resulta más cómoda la vida a Amós, sino reconocer quién tiene autoridad para definir su misión.

---

13 Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino».

Un santuario definido por su pertenencia al rey

La razón que Amasías da para prohibir la profecía revela cómo entiende la autoridad de Betel.

Explicación del versículo

«No vuelvas a profetizar» transforma la propuesta de traslado en una prohibición concreta. El sacerdote pretende fijar qué palabra puede oírse en el santuario. La justificación es reveladora: lo llama santuario del rey y templo del reino.

La repetición de términos políticos sitúa a Betel dentro del orden que debe proteger. La autoridad divina queda subordinada en la práctica a la estabilidad de la monarquía. El lugar que lleva un nombre religioso no garantiza por eso que sus representantes estén dispuestos a escuchar a Jehová.

La acusación enlaza con 1 Reyes 12:28–33, donde el primer Jeroboam organiza el culto del reino del norte. Amós no está interrumpiendo un ámbito aislado de la política. Su mensaje expone la relación entre un culto protegido por el poder y una vida que rehúsa la corrección divina.

La escena encuentra una relación temática en Hechos 5:29, cuando los apóstoles afirman la prioridad de obedecer a Dios. No son situaciones idénticas ni la referencia acredita a cualquiera que se oponga a una autoridad. El punto compartido es que una orden humana no puede anular una misión verdaderamente recibida del Señor. Amós debe explicar a continuación de dónde procede la suya.

---

14 Amós respondió y dijo a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy boyero y cultivador de sicómoros.

El origen del mensajero no es una carrera profética elegida

Amós responde desde su vida de trabajo y prepara la afirmación de que fue Jehová quien lo envió.

Explicación del versículo

La frase «no soy profeta ni hijo de profeta» debe leerse con el versículo siguiente, donde Amós declara que Dios le ordenó profetizar. No está confesando que su mensaje carezca de origen divino. Rechaza la explicación de su actividad como una posición heredada o una ocupación que pueda trasladar para asegurar su pan.

«Hijo de profeta» puede expresar pertenencia a un grupo profético, además de una relación familiar literal. 2 Reyes 2:3–5 muestra a «los hijos de los profetas» como comunidades reconocibles. La expresión no exige inventar quién fue el padre de Amós ni una escuela particular a la que asistió.

El hebreo לֹא נָבִיא אָנֹכִי, *lōʾ nāvîʾ ʾānōḵî*, «no [soy] profeta», emplea una oración nominal sin un verbo explícito de tiempo. Se discute si la negación se refiere a su situación habitual o a su condición anterior al llamado. La NTBT conserva el presente; en ambas lecturas, el contraste con la iniciativa de Jehová sigue siendo decisivo.

Boyero y cultivador de sicómoros identifican su trabajo. Esas ocupaciones amplían la presentación de Amós 1:1, sin permitir fijar su patrimonio o su nivel de estudios. La precisión importante para la conversación es que su palabra no depende del patrocinio del santuario. Ha sido tomado de una vida concreta para una tarea que no le corresponde cambiar por conveniencia.

---

15 El SEÑOR me tomó de detrás del rebaño, y el SEÑOR me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”.

La orden que tiene prioridad sobre la expulsión

Amós fundamenta su misión en una iniciativa y un mandato de Jehová dirigidos al propio Israel.

Explicación del versículo

«Me tomó» presenta el llamado como intervención del Señor en la vida del trabajador. «De detrás del rebaño» señala el ámbito del que fue apartado para hablar. El texto no narra todos los detalles de esa experiencia ni exige reconstruir una visión de llamado que no está descrita.

La repetición de «SEÑOR» establece quién actúa y quién manda. El profeta no se había nombrado por ambición personal ni recibe del sacerdote de Betel la autoridad para cumplir la tarea. Por eso la indicación de ir a otra tierra no resuelve su responsabilidad.

«Ve y profetiza a mi pueblo Israel» contradice directamente la orden de Amasías de marcharse a Judá. El destino pertenece al mandato recibido. «Mi pueblo» muestra que la acusación no procede de un odio extranjero contra Israel: es palabra del Dios que mantiene una relación con él y lo llama a responder.

La escena desarrolla Amós 3:8: Jehová ha hablado y su mensajero no puede tratar la proclamación como una preferencia negociable. Esa convicción no autoriza a inventar mensajes en su nombre. La autoridad de Amós depende de lo recibido del Señor, y la conversación siguiente confrontará al sacerdote con la palabra que él ha intentado prohibir.

---

16 Ahora escucha la palabra del SEÑOR. Tú dices: “No profetices contra Israel ni prediques contra la casa de Isaac”.

Quien quiso imponer silencio debe escuchar

Amós devuelve la conversación a la palabra de Jehová y confronta al sacerdote con su propia prohibición.

Explicación del versículo

«Ahora escucha» invierte la relación establecida por Amasías. El sacerdote había ordenado al profeta que se fuera; Amós lo llama a recibir un mensaje que no depende de su permiso. La autoridad no nace de un desafío personal entre ambos, sino de la palabra del Señor que acaba de explicar su llamado.

«Tú dices» identifica con precisión la orden humana: no profetizar contra Israel ni predicar contra la casa de Isaac. Los nombres del pueblo funcionan como destinatarios del anuncio judicial. No protegen a la comunidad frente a la voz del Dios que la ha reconocido como suya.

La prohibición muestra que el conflicto no se limita a la procedencia de Amós o a su modo de ganarse la vida. Amasías quiere impedir el contenido que acusa. Ha puesto la estabilidad del santuario y del reino por encima del deber de escuchar a Jehová.

La fórmula prepara el «por eso, así dice Jehová» de Amós 7:17. El contraste entre «tú dices» y «Jehová dice» constituye el centro de la escena. El sacerdote no puede revocar el anuncio suprimiendo su proclamación. La palabra que intentó excluir también alcanzará su propia casa, sus bienes y su futuro.

---

17 Por eso, así dice el SEÑOR: “Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada y tu tierra será dividida a cordel. Tú morirás en una tierra impura, e Israel irá sin falta al destierro, lejos de su tierra”».

La sentencia que el silencio no puede revocar

El juicio alcanza la casa de Amasías y confirma el destierro de Israel que él había querido impedir que se anunciara.

Explicación del versículo

La respuesta une pérdidas familiares, patrimoniales y territoriales. La mujer del sacerdote quedará expuesta a la prostitución en la ciudad, y sus hijos e hijas morirán a espada. El anuncio retrata la desintegración de una casa bajo la calamidad; no narra las circunstancias de cada persona ni atribuye a la mujer una culpa que el texto no menciona. Tampoco manda a nadie producir esa violencia.

La tierra dividida a cordel presenta la redistribución de lo que Amasías esperaba conservar. El cordel de medida sirve para delimitar nuevas posesiones. El sacerdote que defendía el orden del reino no podrá garantizar la continuidad de sus propios bienes.

Morir en una «tierra impura» anuncia el desarraigo fuera del ámbito de la tierra del pacto. El lenguaje expresa la pérdida religiosa y comunitaria del exilio; no reduce el valor humano de otros pueblos ni supone que Jehová carezca de autoridad fuera de Israel. Amós 9:4 mostrará expresamente que su acción alcanza también el cautiverio.

La última frase reafirma el destino de la nación: Israel irá sin falta al destierro. El sacerdote no ha logrado detenerlo tratando al profeta como conspirador o trabajador extranjero. El cierre confirma que la institución religiosa necesita someterse a la palabra de Dios, y que oponerse a su mensajero no da control sobre el futuro anunciado.

Capítulo 8

El canastillo de fruta de verano

---

1 Esto me mostró el Señor DIOS: una cesta de fruta de verano.

Un objeto cotidiano que prepara una palabra decisiva

La cuarta visión muestra una cesta de fruta de verano. Su sentido será dado por Jehová en el diálogo siguiente.

Explicación del versículo

La fórmula «esto me mostró» enlaza la escena con las visiones anteriores. Amós recibe algo que debe reconocer antes de escuchar su interpretación. Esta vez no aparece de inmediato una plaga, un fuego o un muro, sino una cesta asociada al fruto de la estación.

El objeto puede parecer ordinario y favorable dentro de la vida agrícola. Precisamente por eso exige atender a la palabra que lo acompaña. La visión no se interpreta contando frutos, atribuyendo significado a cada especie o imaginando detalles que el texto no ofrece. Tampoco dice que la fruta esté podrida.

La expresión hebrea que nombra la fruta permitirá un juego sonoro con la palabra «fin» en Amós 8:2. El sentido principal depende de esa explicación divina, y no de una supuesta propiedad universal de todas las cestas en los sueños. La revelación concreta da al objeto su función profética.

La escena prepara una sentencia más firme que la de las dos primeras visiones. Allí Amós intercedió y una calamidad fue detenida. Aquí el Señor declarará que el fin ha llegado para su pueblo. El lector debe escuchar la continuidad y el cambio, manteniendo juntos el objeto mostrado y el mensaje que lo interpreta.

---

2 Dijo: «¿Qué ves, Amós?». Respondí: «Una cesta de fruta de verano». Y el SEÑOR me dijo: «Ha
llegado el fin para mi pueblo Israel; ya no volveré a dejarlo sin castigo.

La semejanza de sonidos anuncia el fin

Jehová transforma la respuesta sobre la fruta de verano en un anuncio de juicio que ya no será pasado por alto.

Explicación del versículo

La pregunta reproduce la forma de la visión anterior: «¿qué ves, Amós?». El profeta identifica la cesta y el Señor explica su significado. La respuesta sencilla prepara una palabra que el oyente podía recordar por su sonido.

En hebreo, קַיִץ, *qayiṣ*, «fruta de verano», se aproxima a קֵץ, *qēṣ*, «fin». El anuncio no depende de que la fruta esté en mal estado. El juego enlaza el objeto visto con el término que declara la llegada del desenlace.

«Mi pueblo Israel» conserva la relación que el juicio pone en cuestión. Jehová no ha olvidado a quién está hablando; su pertenencia hace más grave que haya rechazado su palabra y mantenido la explotación. El «fin» se refiere al orden de vida del pueblo bajo esta sentencia, no a la desaparición de toda promesa divina del libro.

La última frase repite Amós 7:8: ya no continuará dejándolo sin castigo. Las prórrogas de misericordia no pueden interpretarse como aprobación permanente. El versículo siguiente mostrará el resultado en cantos transformados en lamento y en una tierra marcada por la muerte.

---

3 Los cánticos del templo serán lamentos aquel día —declara el Señor DIOS—. Habrá muchos
cadáveres; los arrojarán por todas partes. ¡Silencio!».

El canto interrumpido por la muerte

El juicio transforma el sonido del templo y deja una escena de cadáveres y silencio.

Explicación del versículo

La celebración religiosa cambia de voz: los cánticos serán lamentos. El contraste concreta la advertencia anterior de que el fin ha llegado. El culto no podrá continuar funcionando como si la vida del pueblo siguiera intacta.

«Templo» traduce aquí הֵיכָל, *hêḵāl*, palabra que puede designar un edificio principal, palacio o santuario según el contexto. La NTBT conserva la referencia al templo. El versículo no lo identifica expresamente como el de Jerusalén; el entorno de los anuncios contra Israel aconseja no añadir esa localización como un dato seguro.

Los muchos cadáveres y su dispersión muestran el alcance humano de la caída. No se narra una escena ceremonial de duelo con todos los cuidados habituales, sino una pérdida que desborda el orden anterior. El texto no necesita completarse con detalles de una epidemia o una batalla concreta para transmitir ese horror.

«¡Silencio!» corta la descripción. La voz que antes llenaba el santuario ya no puede sostener la apariencia de fiesta. La relación con Amós 5:21–23 es clara: los sonidos del culto nunca fueron una protección contra la justicia de Jehová. Aquí su transformación hace visible que aquella advertencia no era una frase vacía.

Fraude comercial y opresión del pobre

---

4 Escuchen esto, los que pisotean al necesitado y hacen desaparecer a los pobres de la tierra.

Los beneficiarios del abuso deben escuchar

La explicación del juicio vuelve a señalar a quienes dañan la vida del necesitado mediante sus prácticas económicas.

Explicación del versículo

La orden «escuchen esto» no se dirige a las víctimas para hacerlas responsables de su condición. Interpela a quienes las pisotean. El anuncio de calamidad no es una fatalidad sin razón: el profeta vuelve a mostrar la injusticia concreta que la falsa seguridad del pueblo oculta.

«Hacen desaparecer a los pobres» presenta el efecto destructivo de esas prácticas. El interés por la ganancia no se limita a producir una diferencia de ingresos; puede arrebatar al vulnerable su lugar, su libertad y los medios para seguir viviendo en la comunidad. La frase prepara las operaciones de fraude y compra de personas que se describen a continuación.

El «pobre» y el «necesitado» son personas cuya debilidad puede ser aprovechada. El texto no presume una falla moral de quienes sufren esa situación. Su atención está en la responsabilidad de quienes tienen poder de imponer condiciones y deciden usarlo para obtener ventaja.

La acusación retoma Amós 2:6–8 y evita que las visiones se entiendan como enigmas desligados de la vida diaria. La palabra de Jehová alcanza pesos, medidas, deudas y compraventas. Escuchar de verdad significa reconocer esa relación entre la fe que se afirma y el trato real que recibe el prójimo.

---

5 Dicen: «¿Cuándo pasará la luna nueva para que vendamos grano, y el sábado para que pongamos el trigo a la venta, para achicar la medida de grano, aumentar el peso de la plata y falsear las balanzas con engaño,

Esperar el fin de la fiesta para volver al engaño

La impaciencia de los comerciantes expone un corazón que considera el tiempo sagrado un estorbo para ganar mediante fraude.

Explicación del versículo

La pregunta por la luna nueva y el sábado supone que esas celebraciones interrumpen la venta. Los comerciantes esperan que terminen, pero no para realizar un trabajo honrado: ya planean cómo defraudar. El respeto exterior por un calendario puede coexistir con una voluntad contraria al Dios que se dice honrar.

El engaño opera en las dos partes de la transacción. Achican la medida del grano y aumentan la pesa con que se exige la plata. El comprador recibe menos producto y entrega más valor de lo debido. Falsear además las balanzas extiende la manipulación al instrumento que debería ofrecer una referencia común.

El hebreo nombra אֵיפָה, *ʾêfāh*, medida de capacidad para grano, y שֶׁקֶל, *šeqel*, peso usado para la plata. El pasaje trata de medidas manipuladas, no proporciona cantidades para una conversión exacta a unidades o monedas actuales.

Deuteronomio 25:13–16 exige pesas y medidas completas y justas. La denuncia de Amós aplica esa integridad al mercado. La vida religiosa no puede reservar a Dios un día y excluirlo de las condiciones que se imponen al comprador durante los demás.

---

6 para comprar por dinero a los débiles y al necesitado por un par de sandalias, y vender los desechos
del trigo?».

El fraude termina convirtiendo al comprador en mercancía

La explotación busca someter al pobre y obtener ganancia incluso de los residuos del trigo.

Explicación del versículo

El versículo continúa la intención expresada antes: falsear medidas y balanzas tiene como horizonte comprar a los débiles. La transacción deja de afectar únicamente los bienes. La propia persona necesitada queda expuesta a dependencia y venta cuando carece de recursos para defenderse.

«Por un par de sandalias» repite la acusación de Amós 2:6. La desproporción revela una mirada en la que una vida humana puede ser subordinada a una ventaja pequeña. El texto no ofrece una tabla de precios ni una cantidad que deba convertirse a dinero moderno. Denuncia el desprecio que hace posible tratar así al prójimo.

La venta de los desechos del trigo muestra otro extremo de la misma voluntad. Se intenta obtener beneficio de lo que no corresponde a la calidad de grano que el comprador espera. El versículo no detalla todos los procedimientos de mezcla o limpieza; basta la intención de comerciar con residuos dentro de una secuencia de engaño.

La relación entre las dos acciones descubre un orden de ganancias sin freno moral: se aprovecha la pobreza de las personas y se manipula la necesidad de alimento. El juramento de Jehová que sigue responderá precisamente a estas «obras». Ninguna apariencia religiosa convierte en limpio lo obtenido mediante la vulnerabilidad del otro.

El juramento que anuncia duelo sobre la tierra

---

7 El SEÑOR ha jurado por el orgullo de Jacob: «Nunca olvidaré ninguna de sus obras.

Las obras del fraude no caerán en el olvido

Jehová confirma solemnemente que tendrá en cuenta lo que los opresores han hecho.

Explicación del versículo

El juramento responde al discurso de los comerciantes. Ellos calculan cómo volver pronto al negocio; el Señor declara que ninguna de esas prácticas quedará borrada por el transcurso del tiempo. «Sus obras» remite a acciones concretas, no a una sospecha indefinida de culpabilidad.

El hebreo גְּאוֹן יַעֲקֹב, *gĕʾôn yaʿăqōv*, «orgullo» o «gloria de Jacob», admite más de una explicación en esta fórmula. Puede entenderse como una referencia a Jehová, la gloria del pueblo, o como un uso irónico del orgullo persistente de Jacob. Amós 6:8 ya había condenado su soberbia. Ninguna de estas lecturas convierte la arrogancia humana en una virtud que Dios aprueba.

La certeza del anuncio se expresa en la negativa enfática: «nunca olvidaré». El pueblo no puede confiar en que la repetición normalice el abuso o vuelva irrelevantes a sus víctimas. El Juez recuerda aquello que el mercado presenta como una operación concluida.

La frase pertenece a este anuncio judicial contra una conducta persistente. No debe convertirse en negación de toda posibilidad de perdón bíblico. Aquí el énfasis está en la responsabilidad que los culpables intentan evitar; el versículo siguiente mostrará que el suelo mismo de su seguridad será sacudido.

---

8 ¿No temblará por esto la tierra y hará duelo todo el que habita en ella?
Toda ella subirá como el Nilo, se agitará y se hundirá como el Nilo de Egipto.

La tierra estable se vuelve una superficie agitada

La conmoción de la tierra y el duelo de sus habitantes hacen visible el alcance del juicio por la injusticia.

Explicación del versículo

«¿No… por esto?» enlaza la sacudida con las obras denunciadas. El profeta no describe una naturaleza indiferente a la vida humana. Dentro de esta revelación, la tierra que sostiene la actividad del pueblo se convierte en escenario de una respuesta judicial.

La comparación con el Nilo presenta un movimiento de subida, agitación y descenso. Lo que el habitante espera firme parece moverse como las aguas de un río. La repetición «toda ella» comunica amplitud y pérdida de estabilidad, en lugar de un daño fácilmente aislable.

El duelo de todos los habitantes corresponde a esa conmoción. La crisis no dejará una zona de observación protegida para quienes habían organizado su bienestar sin mirar al pobre. La comunidad sentirá en conjunto lo que sus dirigentes habían tratado como daño ajeno.

El encabezamiento del libro había mencionado un terremoto, pero este versículo no da una fecha que permita identificar sin más ambas referencias. Su función dentro del oráculo es mostrar el desmoronamiento de la seguridad. Amós 9:5 retomará la imagen del Nilo al proclamar la autoridad del Señor sobre la tierra, confirmando que la amenaza no está fuera de su poder.

---

9 En aquel día —declara el Señor DIOS— haré que el sol se ponga al mediodía y oscureceré la tierra
en pleno día.

La luz esperada se interrumpe en pleno día

La oscuridad al mediodía expresa un juicio que rompe de forma radical la normalidad en que el pueblo confiaba.

Explicación del versículo

El anuncio «en aquel día» mantiene la atención en la intervención de Jehová. El sujeto «haré» señala su autoridad sobre el orden de la creación. La caída del sol cuando aún se espera luz lleva al límite el contraste entre la apariencia de estabilidad y la irrupción de la calamidad.

El mediodía intensifica la imagen: no se trata simplemente del anochecer ordinario. La oscuridad llega donde el oyente espera claridad. Así desarrolla la advertencia de Amós 5:18–20 sobre un día de Jehová que no será la luz triunfal que los presuntuosos desean.

El versículo no fecha un eclipse ni explica el mecanismo físico del oscurecimiento. Su gravedad profética no depende de identificarlo con un fenómeno astronómico preciso. El anuncio reclama reconocer la autoridad del Señor y abandonar la seguridad que ignora su justicia.

Relación bíblica

Marcos 15:33–39 narra oscuridad desde el mediodía durante la muerte de Jesús y culmina con el reconocimiento de que es Hijo de Dios. Es una relación temática de peso, no una afirmación del evangelista de que cada detalle de este juicio sobre Israel se agote allí. La cruz muestra la seriedad del pecado y el centro de la salvación que nuestro Señor concede por su entrega.

---

10 Convertiré sus fiestas en duelo y todos sus cánticos en lamento;
pondré cilicio sobre todos los lomos y calvicie sobre toda cabeza.
Haré que sea como duelo por un hijo único, y su final, como un día amargo.

La celebración se convierte en una pérdida irreparable

El juicio cambia fiestas y cantos por un duelo tan profundo como el de un hijo único.

Explicación del versículo

El verbo «convertiré» domina la escena. Lo que el pueblo había organizado para celebrar no podrá conservar su significado anterior. La actividad religiosa tampoco permite mantener una alegría autónoma cuando Jehová interviene contra la injusticia.

El cilicio sobre los lomos y la calvicie sobre la cabeza son imágenes de duelo visible. El dolor sale de lo interior y modifica la apariencia pública. El pasaje anuncia esos signos dentro de la calamidad; no establece por ello una norma de vestir o raparse para toda comunidad creyente.

El hijo único ofrece una comparación de pérdida profunda, que afecta vínculos y expectativas de futuro. La comparación alcanza tanto el vínculo más íntimo como la expectativa de continuidad de la familia. El lamento no será una interrupción superficial de la alegría, sino una pérdida que conmueve el futuro del pueblo.

El final amargo completa la inversión de las fiestas. La palabra «final» recuerda que la cesta había anunciado la llegada del fin. Amós 8:2–3 y este versículo forman una misma advertencia: el culto que se sostuvo sin arrepentimiento no podrá impedir que sus cantos terminen convertidos en lamento.

El hambre de oír la palabra del SEÑOR

---

11 Miren, vienen días —declara el Señor DIOS— en que enviaré hambre a la tierra;
no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír las palabras del SEÑOR.

La palabra rechazada se vuelve una provisión ausente

Jehová anuncia una privación más profunda que el hambre material: faltará oír la palabra que el pueblo había querido silenciar.

Explicación del versículo

La fórmula «vienen días» introduce una intervención futura del Señor. La imagen parte de necesidades conocidas, pan y agua, para señalar otra dependencia vital. La comunidad no puede vivir verdaderamente cerrándose a la voz de su Dios, aunque conserve actividad religiosa.

El hambre anunciada es «de oír». No se describe la desaparición física de cada escrito sagrado ni una incapacidad de pronunciar vocabulario religioso. Se anuncia la falta de la palabra de Jehová que orienta y confronta. La abundancia de santuarios no garantiza que Dios deba seguir dando la respuesta que sus responsables quieren oír.

El juicio responde al rechazo de los profetas. En Amós 2:12 se les ordenó callar, y en Amós 7:12–13 Amasías intentó expulsar a Amós. Lo que trataron como una molestia terminará siendo una necesidad que no podrán satisfacer por su decisión.

El versículo no celebra un despertar espiritual espontáneo ni promete aquí una saciedad inmediata a todo buscador. El contexto siguiente describe búsqueda infructuosa bajo juicio. Su advertencia vuelve urgente escuchar la palabra mientras es dada. La gracia de recibirla no debe confundirse con un recurso siempre disponible para confirmar una vida que se niega a volver al Señor.

---

12 Vagarán de mar a mar y del norte hasta el oriente;
andarán de un lado a otro buscando la palabra del SEÑOR, pero no la encontrarán.

Un recorrido amplio que no obtiene respuesta

La búsqueda de la palabra se extiende de un extremo a otro, pero no logra recuperar por sí misma lo que el juicio ha retirado.

Explicación del versículo

«De mar a mar» y «del norte hasta el oriente» dan amplitud a la escena. El texto no ofrece un itinerario completo ni identifica aquí los mares por nombre. Su función es mostrar un movimiento persistente, agotador y sin resultado suficiente.

El vagar y andar de un lado a otro responde al hambre de oír anunciada antes. Las personas descubren que no basta trasladarse para encontrar una palabra verdadera. La revelación no es una mercancía que pueda garantizarse mediante una visita al siguiente lugar religioso.

«Pero no la encontrarán» confiere a la búsqueda un sentido judicial. No es el mismo cuadro que la invitación «búsquenme y vivan» de Amós 5:4. Allí el Señor llamaba al retorno; aquí anuncia la consecuencia de haber resistido repetidamente su palabra. El contexto distingue ambas afirmaciones y evita volverlas promesas intercambiables.

La imagen recuerda también el desplazamiento por agua de Amós 4:8. Antes buscaban una provisión física sin volver a Jehová; ahora la privación afecta a la palabra que habían rechazado. El movimiento corporal no sustituye la respuesta obediente. La gravedad del anuncio está en perder la posibilidad de escuchar con la facilidad que antes habían despreciado.

---

13 Aquel día las vírgenes hermosas y los jóvenes desfallecerán de sed.

Ni la juventud puede sostenerse sin la provisión divina

Las jóvenes y los jóvenes, asociados con vitalidad y futuro, desfallecerán bajo la sed anunciada.

Explicación del versículo

La referencia a vírgenes hermosas y jóvenes lleva la amenaza al grupo que podría parecer mejor preparado para resistir. La belleza y la energía no constituyen una reserva de vida independiente de Jehová. El futuro de la comunidad, representado por su juventud, también está expuesto.

«Desfallecerán» expresa pérdida de fuerza, no una simple incomodidad. La sed se comprende dentro de los dos versículos anteriores, donde hambre y agua habían dado imagen a la necesidad de oír la palabra. La privación afecta a personas concretas, no solo a una institución religiosa abstracta.

El versículo no convierte la belleza en una culpa ni acusa a cada joven de haber organizado el fraude del mercado. Muestra el alcance de una crisis que compromete la continuidad del pueblo. La injusticia mantenida por una comunidad no deja intacta a la generación que espera recibir su futuro.

El anuncio prepara la mención de los juramentos idolátricos en Amós 8:14. La confianza en otros respaldos sagrados no producirá la vida ausente. La búsqueda de seguridad debe volver al Dios cuya palabra había sido despreciada; ningún atractivo o capacidad natural puede reemplazarlo.

Los juramentos idolátricos no evitarán la caída

---

14 Los que juran por el pecado de Samaria y dicen: “¡Vive tu dios, Dan!”, y: “¡Vive el camino de
Beerseba!”, caerán y no volverán a levantarse».

Invocar otros respaldos no da poder para levantarse

Las fórmulas religiosas de Samaria, Dan y Beerseba no podrán sostener a quienes confían en ellas frente al juicio de Jehová.

Explicación del versículo

Los juramentos muestran a qué autoridad se apela para dar certeza a una afirmación. Jurar por «el pecado de Samaria» denuncia una práctica de culto culpable. El hebreo אַשְׁמַת, *ʾašmat*, expresa culpa; el versículo no identifica de manera inequívoca una divinidad particular detrás de esa referencia. La acusación es más firme que una reconstrucción insegura de su nombre.

La invocación «tu dios, Dan» se sitúa en el horizonte del culto del reino. 1 Reyes 12:28–30 relata la instalación del becerro en Dan. La apelación a un lugar y a su imagen no ofrece una autoridad capaz de contradecir a Jehová.

«El camino de Beerseba» conserva דֶּרֶךְ, *dereḵ*, «camino». Puede aludir al recorrido o práctica de peregrinación vinculados con el santuario, aunque la fórmula precisa es difícil. Amós 5:5 ya había prohibido confiar en aquella búsqueda. No hace falta inventar un título divino seguro para entender la denuncia.

«Caerán y no volverán a levantarse» retira a esas confianzas la capacidad de rescatar. El capítulo termina mostrando que ni el mercado manipulado, ni el calendario religioso, ni el juramento idolátrico podrán asegurar la vida que solo el Señor sostiene.

Capítulo 9

Los juicios del SEÑOR son ineludibles

---

1 Vi al Señor en pie junto al altar, y dijo: «Golpea el capitel y que tiemblen los umbrales;
hazlos pedazos sobre la cabeza de todos ellos.
Al resto de ellos lo mataré a espada;
ninguno de ellos logrará huir, ningún fugitivo escapará.

El altar no garantiza refugio frente al Señor

La última visión muestra a Jehová junto al altar y anuncia una destrucción de la que sus destinatarios no podrán escapar.

Explicación del versículo

La escena comienza con «vi al Señor». A diferencia de las visiones con objetos que requieren una pregunta, aquí una orden pone el juicio en movimiento. El altar, lugar de una pretendida seguridad religiosa, aparece dentro del escenario de la sentencia.

El golpe al capitel y el temblor de los umbrales abarcan elementos altos y bajos de la estructura. El derrumbe alcanza a quienes están allí, y la espada amenaza al resto. El lenguaje comunica una destrucción que no deja una salida fácil al pasar de un peligro al siguiente.

El texto no identifica expresamente el altar ni nombra al destinatario de la orden de golpear. Por ello no conviene convertir la visión en un plano seguro de Jerusalén o Betel, ni afirmar que Amós recibió aquí el mandato de derribar físicamente un edificio. La autoridad ejecutora pertenece al Señor mostrado en la visión.

«Ninguno… ningún fugitivo» introduce la serie de intentos imposibles de ocultarse que seguirá. El alcance debe leerse con Amós 9:8–10, donde se distingue entre el reino pecador, los culpables presuntuosos y la casa de Jacob que no será exterminada por completo. El anuncio no ofrece a los rebeldes un refugio religioso; tampoco obliga a borrar la promesa de preservación que el propio discurso dará.

---

2 Aunque caven hasta el Seol, de allí los tomará mi mano;
aunque suban a los cielos, de allí los haré bajar.

Ni la mayor profundidad ni la mayor altura quedan fuera

Las imágenes extremas del Seol y los cielos muestran que no existe una distancia capaz de sustraer al culpable de Jehová.

Explicación del versículo

El «aunque» introduce posibilidades imaginarias llevadas al límite. Cavar hasta el Seol y subir a los cielos no son instrucciones de viaje ni afirmaciones de capacidad humana. Forman una pareja de profundidad y altura que abarca todo horizonte concebible de fuga.

El Seol pertenece al lenguaje bíblico del ámbito de los muertos. Aquí funciona como el extremo inferior que tampoco escapa a la mano divina. El pasaje no desarrolla todas las distinciones sobre el destino eterno ni necesita equiparar el término a cada uso posterior de «infierno» para que su amenaza sea clara.

La repetición «de allí» insiste en que el lugar supuestamente protector no rompe la relación con el Juez. Su mano toma y su autoridad hace bajar. La estrategia de huida fracasa porque no existe una zona de soberanía ajena a él.

Salmos 139:7–12 emplea cielos, Seol y mar para hablar de una presencia de la que nadie puede apartarse. En ese salmo la mano divina guía y sostiene; aquí la misma realidad se anuncia como juicio contra quienes persisten en su culpa. La relación ayuda a distinguir la presencia de Dios de la falsa idea de que toda cercanía suya deba significar aprobación.

---

3 Aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré;
aunque se oculten de mis ojos en el fondo del mar, allí ordenaré a la serpiente que los muerda.

El escondite natural tampoco ofrece invisibilidad

La cumbre del Carmelo y el fondo del mar prolongan la búsqueda de refugios que Jehová puede alcanzar.

Explicación del versículo

El Carmelo introduce un lugar concreto en la serie. Su cumbre podría parecer apartada de la mirada y del poder de quienes persiguen. Jehová declara que buscará y tomará allí a los destinatarios del juicio. La dificultad de acceso para un enemigo humano no constituye una dificultad para él.

El fondo del mar lleva la imagen en dirección contraria. «Se oculten de mis ojos» expresa la intención de los fugitivos, no el éxito de una invisibilidad real. El propio anuncio demuestra que el Señor conoce el lugar en que intentarían desaparecer.

La serpiente aparece bajo una orden divina. La criatura que podría convertir la profundidad en peligro no actúa como una potencia capaz de competir con Jehová. La visión afirma su dominio también donde el ser humano imagina haber salido del espacio habitado.

El Carmelo había sido mencionado en Amós 1:2, cuando la voz del Señor secaba su cumbre. El comienzo y el final del libro se relacionan: ni el lugar fértil ni el rincón escondido dan seguridad frente a su juicio. La salida no se encuentra buscando un espacio sin Dios, sino reconociendo la relación y la culpa que el pueblo ha intentado evitar.

---

4 Aunque vayan al cautiverio delante de sus enemigos, allí ordenaré a la espada que los mate.
Pondré mi ojo sobre ellos para mal y no para bien».

El cautiverio no saca al pueblo de la autoridad divina

Incluso fuera de su tierra, los culpables no podrán tratar el destierro como una separación del Dios que los juzga.

Explicación del versículo

La última posibilidad de la serie no es una huida elegida, sino ir cautivo delante del enemigo. Haber pasado a manos de otra nación no significa quedar fuera del alcance de Jehová. Su autoridad no termina en la frontera de Israel ni en la puerta de sus santuarios.

La espada recibe la orden de alcanzar a los destinatarios también allí. El anuncio impide convertir una primera supervivencia en garantía de que todo juicio haya concluido. La relación con Dios no se resuelve únicamente cambiando de situación política o de lugar de residencia.

«Pondré mi ojo» suele poder expresar atención protectora, pero aquí se precisa «para mal y no para bien». El hebreo לְרָעָה, *lĕrāʿāh*, designa en este contexto calamidad judicial, no maldad moral en Dios. La misma distinción resulta importante en Amós 3:6.

La inversión de la mirada protectora da gravedad a la sentencia. Aun así, la afirmación pertenece a esta unidad de juicio y será seguida por la promesa de no destruir por completo la casa de Jacob. No debe utilizarse para declarar imposible toda misericordia en el exilio; denuncia la presunción de que el culpable puede sustraerse al Señor mediante su desplazamiento.

El Señor de la creación tiene poder para juzgar

---

5 El Señor DIOS de los ejércitos toca la tierra y esta se derrite;
todos sus habitantes hacen duelo.
Toda ella sube como el Nilo y se hunde como el Nilo de Egipto.

Un toque que deshace la estabilidad de la tierra

La proclamación de la grandeza divina explica por qué ningún refugio material puede detener su juicio.

Explicación del versículo

La descripción une los títulos del Señor con una acción mínima en apariencia: toca la tierra. El resultado, sin embargo, es que esta se derrite y sus habitantes hacen duelo. La fuerza de la imagen reside en la desproporción entre el gesto y la conmoción. Lo firme para el ser humano no opone una resistencia equivalente al poder de Jehová.

La comparación con el Nilo retoma Amós 8:8. La tierra sube y se hunde como el río, perdiendo la estabilidad que sus habitantes daban por segura. El lenguaje poético no pretende fijar un mecanismo geológico; hace visible que el escenario entero de la vida está bajo la autoridad del Señor.

El duelo humano mantiene la relación entre creación e historia. No se alaba un poder abstracto separado de las personas. El Dios que gobierna la tierra es quien ha visto la injusticia y ha anunciado sus consecuencias.

Este pasaje, como las proclamaciones de los capítulos anteriores, sitúa la sentencia en el dominio universal de Jehová. Los versículos previos cerraron los escondites imaginables; esta descripción muestra por qué. Ninguna estructura que depende del Creador puede convertirse en protección autónoma contra él.

---

6 El que edifica en los cielos sus altos aposentos y establece su bóveda sobre la tierra, el que llama a
las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra: El SEÑOR es su nombre.

El universo como obra del Señor que habla

Las imágenes de construcción y de gobierno de las aguas proclaman que Jehová no está limitado a un refugio terrestre.

Explicación del versículo

Los altos aposentos en los cielos y la bóveda establecida sobre la tierra presentan la creación con lenguaje arquitectónico. El Señor es el constructor y dueño de un ámbito que supera cualquier palacio humano. La poesía comunica su soberanía; no ofrece el plano de un edificio que el lector deba localizar o reproducir.

La imagen responde a los intentos de subir, bajar u ocultarse descritos al comienzo del capítulo. Los cielos y la tierra no son territorios separados donde Jehová pierda autoridad al pasar de uno a otro. Todo el espacio en que el fugitivo podría imaginar protección pertenece a su obra.

La llamada a las aguas y su derramamiento sobre la superficie repite Amós 5:8. El que puede dar la provisión también puede mostrar su poder en juicio. La vida del campo, tan importante en las acusaciones y promesas del libro, depende de él.

«El SEÑOR es su nombre» identifica al Creador con el Dios que ha hablado a Israel. No se contraponen un poder natural impersonal y un Dios del pacto. El mismo Señor gobierna la creación, conoce la historia de los pueblos y exigirá cuentas a un reino que ha tratado su privilegio como una seguridad independiente de la justicia.

El juicio y la preservación de la casa de Jacob

---

7 «¿No son ustedes para mí como los hijos de los cusitas, hijos de Israel?
—declara el SEÑOR—.
¿No hice subir a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor y a Aram de Kir?

El Dios de Israel también gobierna la historia de otros pueblos

Jehová confronta la pretensión de exclusividad que convierte el éxodo en garantía de impunidad.

Explicación del versículo

La comparación con los cusitas obliga a Israel a verse como un pueblo que depende de Dios, no como una categoría de seres humanos colocada fuera de toda responsabilidad común. El texto no atribuye inferioridad a los cusitas ni usa su nombre para justificar desprecio. La pregunta deshace una superioridad presuntuosa en los propios oyentes.

El Señor recuerda la salida de Egipto y añade que también hizo subir a los filisteos de Caftor y a Aram de Kir. Las historias de otros pueblos no están fuera de su providencia. Las referencias no proporcionan aquí todos sus trayectos ni permiten identificar con certeza cada lugar mediante un mapa moderno.

Esto no elimina la relación particular expresada en Amós 3:2. Ambos pasajes deben escucharse juntos: Jehová ha conocido especialmente a Israel y, al mismo tiempo, gobierna más que su historia. La elección es don y responsabilidad; no monopolio del cuidado divino ni permiso para ignorar su justicia.

La mención de Aram y Kir retoma Amós 1:5. El Dios que condujo su historia también anunció su destierro. Del mismo modo, el éxodo de Israel no impide que Jehová juzgue su pecado. La memoria de haber sido liberado solo se comprende correctamente cuando conduce a escuchar al Libertador.

---

8 Miren, los ojos del Señor DIOS están sobre el reino pecador y lo destruiré de la superficie de la tierra.
Sin embargo, no destruiré por completo la casa de Jacob —declara el SEÑOR—.

El reino culpable caerá, pero Jacob no será exterminado

La sentencia distingue la destrucción del orden pecador de la eliminación completa del pueblo.

Explicación del versículo

Los ojos del Señor están sobre el «reino pecador». La institución política no queda protegida por llevar el nombre de Israel cuando su vida contradice la justicia de Jehová. El anuncio de destrucción conserva toda la gravedad acumulada por los oráculos, la corrupción de la puerta y el culto que quiso silenciar al profeta.

«Sin embargo» introduce una limitación expresa: no destruirá por completo la casa de Jacob. La preservación no nace de que el reino logre escapar ni de que sus dirigentes se vuelvan invulnerables. Es una decisión del mismo Dios que juzga.

La distinción ayuda a leer las afirmaciones de que no habrá fugitivo o de que Israel no podrá levantarse. Esos anuncios deshacen la falsa seguridad del orden rebelde; no autorizan a borrar la declaración explícita de misericordia que el propio libro conserva. La esperanza depende de Jehová y no de la continuidad intacta de las estructuras denunciadas.

El versículo siguiente usará la criba para explicar una separación y Amós 9:10 identificará a los pecadores presuntuosos que morirán. Preservar un remanente no significa dejar el mal sin juicio. La gracia abre futuro al pueblo a través de una intervención que también pone fin a su pretensión de inmunidad.

---

9 Porque, miren, yo doy la orden y zarandearé la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, sin que caiga ni una piedrecita a tierra.

Una criba que distingue en medio de la sacudida

La imagen del zarandeo explica cómo el juicio puede alcanzar a Israel sin convertirlo en una destrucción indiscriminada de toda la casa de Jacob.

Explicación del versículo

«Yo doy la orden» mantiene la iniciativa en Jehová. El desplazamiento entre las naciones no significa que el pueblo haya quedado fuera de su gobierno. La sacudida será profunda, pero su alcance no depende de un mecanismo ciego que Dios haya dejado sin dirección.

La criba separa materiales que estaban juntos. La NTBT dice que no caerá ni una piedrecita. Bajo esa imagen, el grano puede pasar mientras los elementos más grandes quedan retenidos para separarlos. El énfasis no es que una piedra posea un valor espiritual por sí misma, sino que el proceso no confunde lo que debe distinguir.

La palabra original

El hebreo צְרוֹר, *ṣĕrôr*, puede entenderse aquí como piedrecita; otra lectura lo aplica a un grano. Esta diferencia cambia la manera de imaginar qué retiene la criba. No conviene usar a la vez ambas imágenes como si una piedra y un grano representaran necesariamente al mismo grupo.

El contexto ofrece la dirección segura: Amós 9:8 promete no exterminar por completo a Jacob, y Amós 9:10 anuncia la muerte de los pecadores que se consideran intocables. La separación es judicial y permite preservar un remanente. El versículo no promete que cualquier persona evite todo sufrimiento por pertenecer a la nación; afirma que Jehová no pierde la capacidad de distinguir en medio de la conmoción.

---

10 A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, los que dicen: “La desgracia no se acercará ni nos alcanzará”.

La presunción no sobrevivirá a la sentencia

El anuncio identifica a quienes se aferran a su impunidad y niegan que el mal pueda alcanzarlos.

Explicación del versículo

«Todos los pecadores de mi pueblo» mantiene juntas pertenencia y culpa. Estar dentro de la comunidad no elimina la responsabilidad personal por una vida que rechaza la palabra divina. El relato ha mostrado de qué pecados habla: opresión, soborno, culto falso y resistencia a la corrección.

La frase siguiente caracteriza a los destinatarios: dicen que la desgracia no se acercará ni los alcanzará. No expresan la confianza humilde de quien pide misericordia. Niegan la posibilidad de que la advertencia sea verdadera para ellos. Su certeza se sostiene precisamente contra el mensaje que Jehová ha dado.

La espada responde a esa presunción y cierra la unidad de la criba. El juicio no será revocado por el lenguaje tranquilizador del culpable. La promesa de preservar a Jacob tampoco puede utilizarse para cancelar la sentencia contra quienes persisten en el mal.

La relación con Amós 6:3 es directa: allí se alejaba el día de la desgracia mientras se acercaba la violencia. Aquí esa actitud encuentra su desenlace. El futuro que se abre desde el versículo siguiente no será una victoria de la autosuficiencia, sino una obra de restauración que Jehová promete realizar por su propia fidelidad.

Restauración futura de Israel

---

11 En aquel día levantaré la cabaña caída de David, cerraré sus brechas, levantaré sus ruinas y la reconstruiré como en los días antiguos,

Jehová levantará lo que el pueblo no puede sostener

El libro pasa del juicio a una promesa de restauración centrada en David y realizada por iniciativa divina.

Explicación del versículo

«En aquel día» abre un horizonte de acción del Señor, sin fijar aquí una fecha. Después de la muerte de los pecadores presuntuosos, no se anuncia que la fuerza de Israel finalmente haya vencido. Jehová es el sujeto de levantar, cerrar brechas y reconstruir. La esperanza procede de su fidelidad.

La «cabaña» traduce סֻכַּת, *sukkat*, «choza» o «cabaña de». La casa de David aparece con una imagen frágil y caída, lejos del esplendor de los palacios que el libro ha juzgado. Las brechas y ruinas comunican una realidad que necesita ser reparada, no simplemente admirada por su prestigio pasado.

El nombre de David sitúa la promesa en la historia del gobierno concedido a su casa. 2 Samuel 7:12–16 recoge el compromiso de Dios con esa dinastía, con consecuencias reales para sus descendientes. Aquí se anuncia que la caída no será la última palabra de Jehová sobre su propósito. La cabaña no es una orden de reconstruir un objeto ritual ni un sistema musical.

La promesa y Jesucristo

Lucas 1:30–33 anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin. La restauración davídica encuentra así su centro en nuestro Señor y Salvador. No depende de producir una familia sin pecado que merezca su llegada, sino de la gracia y fidelidad de Dios.

Hechos 15:13–19 cita esta promesa cuando se reconoce que Dios recibe a los gentiles para su nombre. La reconstrucción anunciada por Amós tiene, en la lectura apostólica, una relación real con la comunidad reunida por el Mesías. El versículo siguiente mostrará que el horizonte incluye a las naciones.

---

12 para que posean el remanente de Edom y todas las naciones sobre las que es invocado mi nombre
—declara el SEÑOR, que hace esto—.

La restauración de David alcanza a las naciones

La obra prometida no termina en una seguridad encerrada en Israel: incluye a Edom y a pueblos sobre los que es invocado el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

«Para que» enlaza el propósito de este versículo con la cabaña levantada antes. La restauración davídica tiene consecuencias más amplias que reparar ruinas locales. Edom, acusado al comienzo del libro, aparece ahora dentro de un horizonte sometido al señorío de Jehová junto con las demás naciones.

Que su nombre sea invocado «sobre» ellas expresa una relación de pertenencia y autoridad. No son pueblos que hayan escapado a su dominio ni que puedan ser tratados como ajenos a su propósito. El modo de realizar esta inclusión no se desarrolla aquí como un programa de campañas humanas. «El SEÑOR, que hace esto» mantiene la acción decisiva en él.

La diferencia con la cita de Hechos

El hebreo lee יִירְשׁוּ, *yîršû*, «posean», y אֱדוֹם, *’ĕdôm*, «Edom». La cita de Hechos 15:16–18 habla de que «el resto de los seres humanos busque al Señor». En su griego aparecen ἐκζητήσωσιν, *ekzētḗsōsin*, «busquen», y ἀνθρώπων, *anthrṓpōn*, «de los seres humanos». Son formulaciones textuales distintas, no una diferencia de numeración. La NTBT conserva cada una en su pasaje.

Jacobo emplea la promesa para reconocer la acogida de los gentiles por Dios. El contexto afirma que reciben el Espíritu Santo y son salvos por la gracia del Señor Jesús, según Hechos 15:7–11. La lectura apostólica sitúa la esperanza de las naciones en Jesucristo y evita reducirla a un privilegio étnico o a una

expansión obtenida por fuerza humana. El Dios que juzga a los pueblos también puede reunirlos bajo su nombre.

La abundancia y la permanencia que el SEÑOR dará

---

13 Miren, vienen días —declara el SEÑOR— en que el arador alcanzará al segador y el que pisa las
uvas al que siembra la semilla.
Los montes destilarán vino dulce y todas las colinas se derretirán.

Una cosecha que alcanza la siguiente labor

La promesa de restauración se expresa como abundancia agrícola que desborda los límites habituales del trabajo.

Explicación del versículo

El arador alcanza al segador y quien pisa las uvas alcanza a quien siembra. Las tareas se encuentran porque la producción es extraordinariamente abundante. La poesía presenta un fruto tan prolongado que una labor llega hasta la siguiente; no ofrece un calendario técnico que pueda aplicarse sin más a cualquier campo.

Levítico 26:5 había descrito la bendición del pacto mediante la trilla que alcanza la vendimia y la vendimia que llega a la siembra. Amós retoma ese horizonte de provisión para mostrar la inversión de las pérdidas que el libro ha anunciado. La tierra seca y los cultivos devorados no tendrán la última palabra en el propósito de Jehová.

Los montes que destilan vino y las colinas que se derriten intensifican la imagen. Aquí el fluir expresa fertilidad desbordante, mientras que en Amós 9:5 la tierra derretida comunicaba conmoción judicial. La semejanza de lenguaje no obliga a dar a ambas escenas el mismo sentido; el contexto de promesa transforma su función.

El anuncio pertenece a la obra restauradora de Dios para su pueblo. No convierte la fe de cada creyente en un contrato de riqueza inmediata. Muestra una vida recibida con abundancia, opuesta tanto al hambre como al disfrute obtenido a costa de la opresión. La provisión será don del Señor que vuelve a dar futuro.

---

14 Restauraré el bienestar de mi pueblo Israel;
reconstruirán las ciudades desoladas y las habitarán, plantarán viñedos y beberán su vino,
cultivarán huertos y comerán su fruto.

Habitar y disfrutar el fruto después de la devastación

Jehová promete restaurar la vida de su pueblo de modo que reconstrucción, trabajo y disfrute vuelvan a permanecer unidos.

Explicación del versículo

«Restauraré el bienestar» traduce la expresión hebrea וְשַׁבְתִּי אֶת שְׁבוּת, *wešavtî ʾet šĕvût*, que anuncia un cambio de situación y restauración. En el libro que ha proclamado destierro, incluye naturalmente la superación de esa pérdida, pero su alcance no se limita a un traslado geográfico.

Las ciudades desoladas serán reconstruidas y habitadas. Las viñas darán vino que sus plantadores podrán beber. Los huertos producirán fruto que ellos comerán. Cada pareja de acciones devuelve una continuidad que el juicio había roto. No bastará con poseer una obra o comenzar una tarea: se anuncia la posibilidad de vivir y disfrutar en paz.

El contraste con Amós 5:11 es deliberado. Allí los opresores edificaban y plantaban sin llegar a disfrutar. Aquí la restauración procede de Jehová y el fruto deja de ser ocasión de una seguridad levantada sobre el pobre. La promesa no resta importancia a la denuncia; muestra el bien que la injusticia había destruido.

«Mi pueblo Israel» conserva la relación personal a través del juicio. La continuidad no se debe a la capacidad del reino para imponerse, sino al Señor que no extermina por completo a Jacob. El último versículo convertirá la imagen de plantar viñas en la promesa de plantar al propio pueblo.

---

15 Los plantaré en su tierra, y no volverán a ser arrancados de su tierra, que les he dado», dice el SEÑOR tu Dios.

El Dios que dio la tierra promete arraigo duradero

El cierre del libro fundamenta la estabilidad del pueblo en la acción y fidelidad de Jehová.

Explicación del versículo

La imagen cambia de los cultivos a las personas: «los plantaré». El pueblo no produce por sí mismo la seguridad definitiva que espera. Dios lo establece como quien cuida una plantación y garantiza su permanencia. El contraste con la amenaza de destierro atraviesa todo el final.

«No volverán a ser arrancados» anuncia una estabilidad que supera la fragilidad del reino denunciado. La promesa no consiste en conservar intactos el soborno, la opresión y el orgullo dentro de fronteras más seguras. La restauración llega por la obra del Señor que ha juzgado esas cosas y ha prometido levantar lo caído.

La repetición de «su tierra» y «que les he dado» mantiene el carácter recibido de la posesión. La tierra no era un mérito que permitiera independizarse de Jehová. Su don sigue dependiendo de la fidelidad del Dador, que ahora pronuncia la última palabra del libro como «tu Dios».

La esperanza en el conjunto de las Escrituras

La lectura apostólica de Hechos 15:14–19 relaciona la restauración davídica con los pueblos que Dios recibe en Jesucristo. Esa conexión no autoriza a borrar la referencia de Amós a Israel y a la tierra, ni obliga a fijar aquí todos los detalles futuros de su realización.

La esperanza cristiana de una vida permanente con Dios alcanza su plenitud en la nueva creación descrita en Apocalipsis 21:1–4, donde él habita con los suyos y termina el duelo. Nuestro Señor Jesucristo sostiene esa esperanza por su salvación. Amós concluye así con una gracia más firme que la autosuficiencia: el Dios que juzga la rebelión es también quien da arraigo y futuro a su pueblo.

Abdías

Introducción al libro de Abdías

Abdías anuncia que el orgullo y la violencia no tendrán la última palabra. Edom deberá responder por lo que hizo a su hermano Jacob, mientras el pueblo despojado recibe una promesa de liberación, santidad y restauración. Todo el mensaje culmina en una certeza: el reino pertenece a Jehová.

Contexto: Edom y la calamidad de Jerusalén

Edom y Jacob designan a dos pueblos emparentados mediante Esaú y Jacob. Génesis 25:24–26 presenta a sus antepasados como hermanos, y Génesis 36:1 identifica a Esaú con Edom. Ese parentesco da especial gravedad a la acusación: Edom aprovechó la ruina de Judá en lugar de reconocer la obligación de fraternidad.

El libro describe a Jerusalén invadida y saqueada, y menciona fugitivos, sobrevivientes y desterrados. Edom aparece satisfecho con la desgracia, unido a los saqueadores y dispuesto a interceptar a quienes escapaban. Salmos 137:7 conserva también el recuerdo de su hostilidad en el día de Jerusalén. La profecía habla desde una calamidad real, aunque no identifica expresamente al invasor ni ofrece una crónica completa de la caída.

Autoría y fecha: lo conocido y lo incierto

El encabezamiento atribuye la visión a Abdías. No proporciona el nombre de su padre, su lugar de origen, un rey contemporáneo ni datos que permitan reconstruir su vida. La coincidencia de nombre con otros personajes bíblicos no basta para identificarlos. Su autoridad dentro del libro descansa en el mensaje recibido de Jehová, no en una biografía que pueda completarse por conjetura.

La fecha exacta no está declarada. Una propuesta relaciona las escenas de Jerusalén con su destrucción por Babilonia en el siglo VI a. C.; otras propuestas las vinculan con crisis anteriores de Judá. Los indicios de saqueo y destierro permiten discutir esas posibilidades, pero no fijan por sí solos un año. También hay correspondencias verbales estrechas con el anuncio contra Edom de Jeremías; su existencia no demuestra sin más la dirección de la dependencia literaria ni la fecha de composición de toda la obra.

Destinatarios, género y propósito

Edom es el destinatario directo de buena parte de la acusación. Judá y los desterrados reciben, a la vez, una palabra de consuelo y esperanza. El horizonte se ensancha hasta todas las naciones: ninguna ventaja territorial, alianza o fuerza militar coloca a un pueblo fuera de la responsabilidad ante Dios.

La obra es profecía poética. Combina anuncios de juicio, preguntas que esperan una respuesta, exclamaciones de espanto, prohibiciones y promesas. Las rocas elevadas, el nido entre las estrellas, la vendimia, el beber y el fuego hacen visible su argumento. Estas imágenes deben comprenderse dentro de la unidad que las explica. Su propósito es denunciar la violencia, afirmar la justicia de Jehová y sostener la esperanza del pueblo bajo su gobierno.

Bosquejo del libro

1. Abdías 1:1–9: la humillación de Edom y el fracaso de sus apoyos.
2. Abdías 1:10–14: la acusación por la violencia y la traición contra el hermano.
3. Abdías 1:15–16: el día de Jehová y la retribución sobre las naciones.
4. Abdías 1:17–21: liberación en Sión, restauración del pueblo y reinado de Jehová.

Temas que unen el mensaje

El orgullo de Edom deforma su discernimiento: confunde sus defensas con invulnerabilidad y termina siendo engañado por sus propios aliados. La acusación muestra también la gravedad de la complicidad. Mirar con satisfacción, presumir, tomar bienes y cerrar el paso a los fugitivos son manifestaciones de una misma ruptura de la fraternidad.

La retribución responde a esa conducta, y el tema de los sobrevivientes une juicio y esperanza. Quien persiguió a los que escapaban no puede asegurar su propia continuidad; Jehová, en cambio, promete liberación en Sión. La restauración incluye al pueblo disperso, la recuperación de su heredad y la santidad. Su fundamento es la palabra y la realeza de Dios, no una supuesta inocencia absoluta de cada habitante de Judá.

Abdías en las Escrituras y la esperanza en Jesucristo

Jeremías 49:14–16 comparte el anuncio contra el orgullo de Edom, y Joel 2:32 relaciona la liberación en Sión con invocar el nombre de Jehová. Estas correspondencias sitúan a Abdías dentro de una esperanza bíblica que reúne justicia, preservación y gobierno divino.

En el Nuevo Testamento, Jesús proclama la cercanía del reino de Dios y llama al arrepentimiento y a la fe (Marcos 1:14–15). La afirmación de que el reino pertenece a Jehová se relaciona con la proclamación del reinado de nuestro Señor y de su Cristo en Apocalipsis 11:15. Esta lectura conserva el anuncio de Abdías acerca de Edom y de la restauración de Israel, y reconoce en Jesucristo al Señor en quien descansa la esperanza cristiana.

Los libertadores humanos del final del libro son agentes de rescate; Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador de los pecados, muerto y resucitado. Hechos 4:10–12 declara que en ningún otro hay salvación. Esta se recibe por la gracia de Dios mediante la fe; las buenas obras son su fruto, como enseña Efesios 2:8–10.

Por medio de Cristo, judíos y gentiles tienen acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). El Padre es nuestro Padre celestial; el Espíritu Santo, persona divina, nos enseña y guía en la verdad dando testimonio de Jesucristo. La promesa de Jesús sobre su enseñanza en Juan 14:26 vincula esa guía con sus palabras. La comunión con el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, orienta la respuesta cristiana hacia la fe, la santidad y la paz, en lugar de prolongar el orgullo y la enemistad que Abdías denuncia.

Capítulo 1

La humillación de Edom

Jeremías 49:14–16

---

[1] Visión de Abdías.
Así dice el Señor DIOS acerca de Edom: Hemos oído un mensaje del SEÑOR, y un mensajero ha sido enviado entre las naciones: «¡Levántense y levantémonos contra ella para la guerra!».

Una visión que anuncia el juicio de Edom

Abdías presenta la caída de Edom como un asunto sometido a la autoridad de Jehová. La movilización de las naciones introduce un juicio cuyo motivo moral se explicará más adelante.

Explicación del versículo

«Visión de Abdías» identifica al profeta y caracteriza el mensaje como revelación recibida. El libro no cuenta cómo ocurrió esa revelación ni ofrece una biografía del mensajero. La palabra «visión» no obliga a

imaginar una sucesión de escenas que el texto nunca describe: lo que sigue es, principalmente, un anuncio expresado en palabras.

La fórmula «Así dice el Señor DIOS» sitúa la autoridad del mensaje en Dios. Edom no aparece como un territorio fuera de su alcance. Aunque la profecía se ocupa de una nación distinta de Judá, Jehová puede pedirle cuentas por sus actos. El versículo abre así una perspectiva que llegará a todas las naciones en el anuncio del día de Jehová.

«Hemos oído» introduce una noticia de movilización. El plural incluye a quienes reciben el anuncio, pero no identifica un consejo concreto ni permite reconstruir la situación personal de Abdías. El mensajero enviado entre las naciones y los mandatos de levantarse representan la convocatoria contra Edom. La combinación «levántense y levantémonos» hace que el portavoz se incluya en la acción que reclama.

El comienzo anuncia la guerra antes de exponer la acusación. Por eso debe leerse con el resto del libro: la violencia contra Jacob, la colaboración con los invasores y la persecución de fugitivos explican la sentencia. El anuncio del gobierno de Dios sobre el conflicto no declara inocentes todas las intenciones de los ejércitos ni ofrece a cualquier nación un permiso religioso para atacar a otra.

Original y relación literaria

El hebreo חָזוֹן, *jazón*, significa «visión» y funciona aquí como encabezamiento profético. El anuncio del mensajero y la convocatoria tienen una correspondencia estrecha con Jeremías 49:14–16. Es un paralelo verbal sobre el juicio de Edom; la semejanza, por sí sola, no establece cuál formulación fue anterior ni permite fechar con precisión todo el libro.

---

2 «Mira, te he hecho pequeño entre las naciones;
eres muy despreciado.

La pérdida del prestigio de Edom

Jehová declara que Edom perderá la posición en la que confía. La sentencia contradice la imagen de grandeza que la nación tiene de sí misma.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la convocatoria entre las naciones a una interpelación directa: «te he hecho pequeño». Edom es tratado como un interlocutor colectivo. Lo que está en juego no es la estatura de sus habitantes ni una supuesta inferioridad humana de su pueblo, sino su condición entre las naciones. La nación que se cree segura experimentará humillación y desprecio.

Las dos partes del versículo se refuerzan: ser pequeño expresa la pérdida de importancia y ser despreciado muestra la pérdida de reconocimiento. La fuerza de la sentencia aumenta al leer el desafío del versículo siguiente. Edom se pregunta quién podría hacerlo bajar; Jehová ya ha declarado que su prestigio no lo protegerá.

La iniciativa divina —«te he hecho»— da a la palabra de juicio un carácter decidido. En el recorrido del poema convive con anuncios todavía futuros: «te haré bajar», la destrucción de la sabiduría y el terror de los guerreros. No es necesario convertir esta forma verbal en prueba de que todos esos acontecimientos habían terminado cuando habló el profeta. La sentencia presenta como establecida la reducción que el resto del mensaje despliega.

Esta humillación tampoco se explica como una preferencia arbitraria de Dios por los pueblos grandes o pequeños. Los versículos posteriores aportan una acusación concreta de orgullo, violencia y traición. La dignidad humana no depende del poder político; lo que cae bajo juicio es una grandeza que se considera intocable y se aprovecha de la desgracia ajena.

Exégesis del pasaje

קָטֹן, *qatón*, significa «pequeño»; el complemento «entre las naciones» determina el ámbito de la reducción. La forma נְתַתִּיךָ, *netattíkha*, «te he puesto» o «te he hecho», presenta la acción como cumplida; «pequeño» expresa la condición resultante. Su función debe interpretarse junto con los anuncios del poema, sin imponerle una cronología que el libro no proporciona. Jeremías 49:15 recoge la misma inversión del prestigio de Edom dentro de un oráculo estrechamente relacionado.

---

[3] La soberbia de tu corazón te ha engañado, habitante de las hendiduras de la roca, cuya morada está en lo alto, que dice en su corazón: “¿Quién me hará bajar a tierra?”.

El orgullo que confunde altura con seguridad

La fortaleza de Edom se ha convertido en una fuente de engaño interior. Su problema no es habitar en las montañas, sino creer que esa ventaja lo deja fuera del alcance de Dios.

Explicación del versículo

La acusación comienza en el corazón antes de describir el paisaje. La soberbia ha engañado a Edom: su estimación de sí mismo ya no corresponde a su verdadera situación ante Jehová. El pueblo interpreta una ventaja defensiva como garantía absoluta de invulnerabilidad. Así, la seguridad material se convierte en una afirmación espiritual falsa.

Las hendiduras de la roca y la morada elevada hacen comprensible esa confianza. El lenguaje remite a un territorio montañoso con refugios difíciles de alcanzar. El versículo no nombra una ciudad concreta, de modo que no debe convertirse en una descripción detallada de una capital o de construcciones que no menciona. Su interés es mostrar cómo Edom razona desde la altura de su morada hacia la imposibilidad de su caída.

La pregunta «¿Quién me hará bajar a tierra?» expresa el pensamiento que gobierna su conducta. No es una oración pidiendo protección, sino un desafío que presupone que nadie puede vencerlo. La repetición del corazón al principio y al final une el orgullo con su discurso interior. La amenaza exterior encuentra su preparación en una convicción que Edom ha alimentado dentro de sí.

La respuesta llegará en el versículo siguiente: Jehová mismo lo hará bajar. Ese contraste organiza toda la imagen. El orgullo ha confundido una ventaja real con un poder sin límites. Al deshacer ese engaño, la profecía deja al descubierto la relación entre la falsa seguridad y el desprecio al prójimo que se denunciará más adelante.

Original y relaciones bíblicas

La expresión זְדוֹן לִבְּךָ, *zedón libbekhá*, «la soberbia de tu corazón», señala una arrogancia que deforma el juicio. Proverbios 16:18 relaciona igualmente el orgullo con la caída. No se trata de una cita explícita, sino de una enseñanza convergente sobre el peligro de la altivez.

Aplicación editorial

Examina aquello que te hace pensar que nunca tendrás que rendir cuentas: recursos, influencia o capacidad personal. La respuesta cristiana comienza al recibir la gracia de Dios en Jesucristo, no al construir una superioridad religiosa. Efesios 2:8–10 excluye la jactancia y sitúa las buenas obras como fruto de la salvación recibida.

---

[4] Aunque te eleves como el águila y aunque pongas tu nido entre las estrellas, de allí te haré bajar —declara el SEÑOR—.

La respuesta de Jehová al desafío de Edom

Ninguna altura puede poner a Edom fuera del gobierno de Dios. La imagen del nido entre las estrellas lleva al extremo su pretensión de seguridad.

Explicación del versículo

El versículo responde exactamente a la pregunta anterior. Edom había dicho: «¿Quién me hará bajar?». Jehová contesta: «de allí te haré bajar». El enfrentamiento central no es entre dos ejércitos de capacidad incierta, sino entre la pretensión de invulnerabilidad de una nación y la palabra del Señor.

El águila y el nido prolongan la imagen de las moradas elevadas. Un nido colocado en un lugar inaccesible parece seguro frente a un atacante que permanece abajo. La segunda imagen supera incluso esa ventaja: colocar el nido entre las estrellas. El lenguaje poético imagina una altura imposible para afirmar que ni siquiera esa distancia libraría a Edom.

Las dos expresiones que comienzan con «aunque» conceden por un momento la mayor seguridad imaginable. Después, «de allí» recoge precisamente ese lugar extremo y lo somete a la acción divina. La sentencia no necesita negar que Edom posee ventajas reales; muestra que ninguna de ellas puede convertirse en un límite para Jehová.

La fórmula «declara el SEÑOR» cierra el desafío con una palabra de autoridad. La caída anunciada no se deduce simplemente de que todo poder humano acaba debilitándose. En el contexto es un juicio particular sobre una nación culpable. Las imágenes de altura hacen visible la distancia entre la altivez humana y el señorío de Dios: cuanto más lejos se imagina Edom, más rotunda resulta la respuesta «de allí».

Relaciones bíblicas

Jeremías 49:16 comparte la imagen del nido elevado y la respuesta de Jehová a Edom. En un horizonte distinto, Lucas 1:51–53 celebra la acción de Dios que dispersa a los soberbios y exalta a los humildes en el anuncio de la salvación vinculada a Jesús. La relación es temática: el canto no presenta a Edom como su destinatario ni convierte este versículo en una predicción de cada detalle del nacimiento de Cristo.

---

5 Si vinieran a ti ladrones, si vinieran salteadores de noche —¡cómo has sido destruido!—, ¿no robarían solo lo que les bastara?
Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algunos racimos para el rebusco?

Un saqueo que supera las pérdidas ordinarias

Abdías compara la ruina de Edom con un robo y una vendimia. En ambos casos normalmente queda algo; el juicio anunciado dejará expuesta incluso su riqueza escondida.

Explicación del versículo

Las preguntas hacen que el lector considere primero dos pérdidas limitadas. Los ladrones de noche se llevan lo que les basta o lo que pueden obtener. Los vendimiadores recogen la cosecha, pero todavía quedan racimos para el rebusco. La comparación no declara bondadosos a los ladrones ni enseña que todo robo tenga poca importancia; toma la existencia de un resto como punto de contraste.

Dentro de la primera comparación irrumpe la exclamación «¡cómo has sido destruido!». La voz profética contempla con espanto la magnitud de la caída. Esa interrupción permite sentir la diferencia entre los ejemplos ordinarios y el desastre que se anuncia. El versículo siguiente desarrollará el contraste: los escondites de Esaú serán registrados y sus tesoros saldrán a la luz.

La imagen de la vendimia es especialmente precisa. No se está describiendo una cosecha abundante para Edom ni una promesa de nuevas uvas después de la guerra. El asunto son los racimos que quedan tras

recoger el fruto. Aun una actividad que retira la mayor parte de la producción suele dejar algo detrás; el saqueo del que habla Abdías será más penetrante que esa recolección.

Leído con las moradas rocosas de los versículos anteriores, el anuncio desmantela otra forma de seguridad. No bastará con que algunos bienes estén ocultos mientras las defensas exteriores caen. El profeta presenta una pérdida que alcanza aquello que Edom creía reservado y protegido. La intensidad del poema comunica la gravedad de la sentencia: la derrota llegará al corazón de aquello que Edom consideraba protegido.

Exégesis y relación bíblica

La doble pregunta espera una respuesta afirmativa: sí, los ladrones suelen dejar algo; sí, quedan racimos tras la vendimia. Esa respuesta prepara la sorpresa del registro exhaustivo de Esaú. Jeremías 49:9–10 reúne las mismas comparaciones con el descubrimiento de los escondites de Esaú. Es un paralelo literario directo, no una segunda noticia que permita sumar dos saqueos distintos.

---

6 ¡Cómo ha sido registrado Esaú!
¡Cómo han sido buscados sus tesoros escondidos!

Los escondites de Esaú quedan al descubierto

La exclamación continúa el contraste con los ladrones y los vendimiadores: el saqueo llegará a los lugares donde Edom pensaba conservar sus bienes más seguros.

Explicación del versículo

El nombre «Esaú» designa aquí a Edom como pueblo. El profeta emplea el nombre del antepasado para hablar de sus descendientes, igual que más adelante usará «Jacob» para referirse al pueblo hermano que sufrió la violencia. La ruina se contempla como una desgracia que alcanza a toda la comunidad.

Las dos exclamaciones se corresponden: Esaú ha sido registrado y sus tesoros escondidos han sido buscados. El segundo miembro concreta el primero. La derrota no se limitará a atravesar una frontera o a ocupar una posición elevada; alcanzará las reservas que parecían fuera de la vista. Después de la pregunta orgullosa «¿Quién me hará bajar?», el pueblo aparece ahora incapaz de proteger incluso lo que había ocultado.

El carácter pasivo de las expresiones concentra la atención en Edom como objeto del registro. El versículo no identifica a los saqueadores ni describe el procedimiento con que encuentran los bienes. Lo decisivo es que la ocultación ha perdido su eficacia. La exclamación «¡Cómo…!» expresa asombro ante la profundidad de la ruina y enlaza con el lamento que interrumpía las comparaciones del versículo anterior.

La secuencia avanza desde el territorio alto hasta los bienes escondidos y luego hasta las relaciones de confianza. Así se van retirando los apoyos de la seguridad de Edom. El juicio revela que ningún recurso puede funcionar como refugio contra la responsabilidad moral ante Jehová.

Original y relaciones bíblicas

מַצְפֻּנָיו, *matspunáv*, se refiere en este contexto a «sus cosas escondidas» o «sus tesoros ocultos». La identificación de Esaú con Edom es explícita en Génesis 36:1 y su asentamiento montañoso aparece en Génesis 36:8. Esos textos aclaran tanto el uso colectivo del nombre como la relación entre el pueblo y el paisaje montañoso del oráculo.

---

7 Todos tus aliados te han expulsado hasta la frontera;
los que estaban en paz contigo te han engañado y han prevalecido contra ti.
Los que comían tu pan han puesto una trampa debajo de ti.
No hay entendimiento en él.

La traición de quienes parecían amigos

Las alianzas que Edom consideraba una protección se vuelven contra él. La derrota alcanza también su capacidad para reconocer el engaño de sus compañeros.

Explicación del versículo

El poema reúne tres descripciones cercanas: los aliados, quienes estaban en paz con Edom y quienes compartían su pan. No obliga a identificar tres coaliciones diferentes. La acumulación profundiza la traición: quienes debían ofrecer compromiso, convivencia pacífica y cercanía actúan como adversarios.

La expulsión hasta la frontera describe la pérdida del espacio seguro. El libro no explica si los aliados rechazan a fugitivos, participan directamente en el desplazamiento o intervienen de otra manera. La afirmación suficiente es que su relación con Edom ya no garantiza acogida ni protección. El engaño y el predominio de esos compañeros contradicen la confianza que la nación depositaba en ellos.

Compartir el pan hace más amarga la inversión. La mesa, que expresaba una relación de confianza, no impide que se prepare una trampa. La formulación hebrea es breve: menciona לַחְמְךָ, *lajmekhá*, «tu pan», dentro de la acusación. La expresión «los que comían tu pan» hace explícitos a los compañeros de mesa implicados. La imagen transforma una señal de acogida en testimonio de una amistad traicionada.

«No hay entendimiento en él» cambia momentáneamente del trato directo a una observación sobre Edom. En la continuidad con el versículo siguiente, la nación queda retratada sin capacidad para advertir lo que sucede. No debe tomarse como una afirmación de que ningún edomita tuvo inteligencia en toda su historia. El juicio deshace la seguridad de sus dirigentes y sus cálculos resultan insuficientes.

Relaciones dentro del libro y de las Escrituras

La traición que Edom sufrirá ilumina la que practicó contra Jacob en Abdías 1:10–14. Esa relación prepara el principio de retribución del versículo 15. Salmos 41:9 también presenta el pan compartido como señal de una confianza quebrantada. Es una imagen bíblica afín; Abdías no identifica a estos aliados con un personaje concreto del salmo ni nombra a las naciones que participaron en la traición.

---

8 ¿No destruiré en aquel día —declara el SEÑOR— a los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú?

Cuando falla la sabiduría de Edom

La caída no se explica solo por la pérdida de defensas o aliados. Jehová anuncia que también desaparecerá el consejo con el que Edom esperaba resolver su crisis.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No destruiré…?» espera una respuesta afirmativa. Es Jehová quien toma la palabra y confirma que el derrumbe de Edom alcanza a sus sabios. La sabiduría y el entendimiento, bienes que normalmente permiten discernir peligros y decidir con prudencia, no pueden impedir este juicio.

«En aquel día» señala el momento de la intervención anunciada. No ofrece un número de años ni proporciona una fecha para calcular. Dentro del libro, la expresión prepara la posterior declaración del día de Jehová sobre todas las naciones. Aquí la atención sigue concentrada en Edom y en la desaparición de los recursos humanos de los que depende.

Los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú forman dos miembros paralelos. El segundo amplía el alcance de la pérdida desde los consejeros hasta la capacidad de discernimiento de toda la comunidad. El monte representa el territorio del pueblo, con la misma identificación entre Esaú y Edom

que recorre el capítulo. La seguridad geográfica y la habilidad para aconsejar quedan sometidas al mismo Señor.

El versículo anterior había retratado a Edom engañado por sus aliados. Ahora se declara que ni siquiera sus consejeros podrán revertir el desastre. Esta secuencia no condena el estudio ni convierte la ignorancia en virtud. Denuncia la insuficiencia de una sabiduría que se supone capaz de sostener a una comunidad mientras esta persiste en la violencia y el orgullo.

Original y paralelo profético

תְּבוּנָה, *tevuná*, expresa «entendimiento» o «discernimiento»: la capacidad de comprender y distinguir para actuar. Su pérdida explica por qué las decisiones de Edom dejan de protegerlo. Jeremías 49:7 pregunta igualmente por la sabiduría de Temán y por el consejo de sus entendidos. El paralelo confirma que la pérdida del consejo es una parte importante del juicio anunciado contra Edom.

---

9 Tus guerreros serán aterrorizados, Temán, para que todo hombre sea exterminado del monte de Esaú por la matanza.

El terror alcanza a los guerreros de Temán

Después de los sabios aparecen los guerreros. La fuerza militar tampoco podrá sostener a Edom cuando llegue el juicio anunciado.

Explicación del versículo

Los guerreros representan la capacidad de defender el territorio. Su terror invierte la seguridad expresada al comienzo: la nación que se consideraba inaccesible ya no puede confiar en el valor de sus combatientes. Abdías no ofrece un relato de una batalla concreta, sino que anuncia el colapso de un último apoyo de Edom.

«Temán» aparece como destinatario directo dentro del mismo discurso. Es una designación vinculada a Edom; el resto de la frase vuelve al «monte de Esaú». El cambio de nombre no introduce a un enemigo diferente ni reduce el anuncio a la experiencia de un soldado particular. La perspectiva sigue siendo la ruina del pueblo y de su territorio.

La expresión «para que» enlaza el terror de los guerreros con el resultado de la matanza. El lenguaje es severo: se habla de vidas humanas y de la devastación de una comunidad, no solamente de una derrota simbólica del orgullo. «Todo hombre» da a la sentencia un alcance devastador sobre la comunidad: incluso la presencia de sus guerreros deja de garantizar la continuidad del pueblo en su territorio.

Los versículos 3–9 forman así un descenso ordenado. La altura de las rocas, los tesoros ocultos, las alianzas, el consejo y la fuerza pierden su capacidad de protección. El versículo siguiente explicará por qué se anuncia una sentencia tan grave: la violencia ejercida contra el pueblo hermano. La severidad del juicio debe leerse con esa acusación, sin transformar el anuncio profético en una orden general de ejercer violencia contra pueblos actuales.

Relación bíblica

Jeremías 49:22 anuncia también el terror de los guerreros de Edom ante un ataque descrito con la imagen del águila. Los dos pasajes convergen en la incapacidad militar frente al juicio: el valor de los combatientes se derrumba cuando se deshace la seguridad de la nación.

La traición contra un pueblo hermano

---

10 Por la violencia contra tu hermano Jacob te cubrirá la vergüenza y serás eliminado para siempre.

La violencia que quebró la fraternidad

La sentencia contra Edom tiene una causa expresa: la violencia contra Jacob. La palabra «hermano» hace visible la gravedad de una agresión cometida contra un pueblo emparentado.

Explicación del versículo

«Por la violencia» introduce el fundamento de la acusación. El juicio no se debe simplemente a que Edom posea riquezas, viva entre montañas o sea distinto de Judá. El profeta nombra una conducta culpable, y los versículos siguientes la detallarán: complicidad con invasores, satisfacción ante el desastre, saqueo y persecución de sobrevivientes.

Jacob designa aquí al pueblo relacionado con el patriarca, como Esaú designa a Edom. La fraternidad remite a la historia de ambos antepasados. Génesis 25:24–26 presenta a Esaú y Jacob como hermanos gemelos. Abdías traslada esa relación a los pueblos y convierte el parentesco en una razón adicional para condenar la traición.

La vergüenza cubrirá al pueblo que se sintió superior y se burló de la desgracia ajena. La imagen comunica una pérdida pública de honor. La eliminación «para siempre» añade que el juicio no es un contratiempo que Edom pueda neutralizar recurriendo a sus antiguos apoyos. La sentencia anuncia la ruina de Edom como pueblo y poder hostil, más allá de una pérdida momentánea de prestigio. Se dirige a esa comunidad culpable; no establece una culpa hereditaria que permita perseguir a personas por su ascendencia.

La acusación de fraternidad tampoco enseña que solo sea grave agredir a un pariente. El día de Jehová sobre todas las naciones ampliará el horizonte moral. Aquí la relación entre Jacob y Esaú agrava una responsabilidad que Edom conocía o debía reconocer: el sufrimiento de su hermano no era una oportunidad legítima para enriquecerse o vengarse.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 23:7 ordena a Israel no detestar al edomita porque es su hermano. Esa instrucción muestra que el parentesco también imponía obligaciones a Israel. Ezequiel 25:12–14 denuncia, desde otro anuncio profético, la venganza culpable de Edom contra Judá.

Aplicación editorial

No uses la cercanía con alguien para conocer mejor cómo herirlo cuando está indefenso. En Cristo, la reconciliación con Dios y la paz entre personas tienen su fundamento en su sangre y su cruz. Efesios 2:13–18 desarrolla esa paz entre judíos y gentiles; ofrece una orientación para la vida cristiana, sin confundir a esos grupos con los dos pueblos de Abdías.

---

[11] El día que te mantuviste al margen, el día que extranjeros se llevaban su riqueza, que forasteros entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, también tú eras como uno de ellos.

Estar al margen no hizo inocente a Edom

Durante el saqueo de Jerusalén, Edom se comportó como parte de los agresores. La acusación no se limita a una omisión abstracta: el contexto describe complicidad y aprovechamiento de la catástrofe.

Explicación del versículo

La repetición de «el día» concentra la atención en una crisis: extranjeros se llevan los bienes, entran por las puertas y echan suertes sobre Jerusalén. La ciudad y su riqueza quedan a disposición de quienes la han

sometido. El profeta presenta la humillación que experimenta el pueblo de Jacob desde varios ángulos, sin identificar aquí al rey invasor ni fechar el ataque.

«Te mantuviste al margen» describe la posición de Edom frente a la desgracia de su hermano. El hebreo מִנֶּגֶד, *minnégued*, expresa una posición «enfrente» o «a distancia». Aislada, la expresión podría parecer una simple distancia física. La conclusión y los versículos siguientes revelan su sentido moral: Edom no fue un espectador ajeno al conflicto, sino que se alineó con quienes destruían y despojaban. Su satisfacción y sus acciones posteriores impiden presentar su distancia inicial como neutralidad inocente.

Echar suertes sobre Jerusalén expresa que los conquistadores se arrogan la disposición de lo conquistado. El texto no explica qué porciones se sorteaban ni permite describir una ceremonia determinada. La ciudad sometida aparece tratada como objeto disponible para el reparto de los vencedores.

La frase final dicta el veredicto: «también tú eras como uno de ellos». La fraternidad que debía distinguir a Edom de los forasteros ha quedado desmentida por su conducta. La acusación nace de lo que hizo ante la calamidad, no de que Jehová ignore la diferencia entre los pueblos. Los siguientes mandatos precisarán cómo esa complicidad llegó a convertirse en participación activa.

Relación bíblica y contexto histórico

Salmos 137:7 recuerda la hostilidad de Edom en el día de Jerusalén y su deseo de que la ciudad fuera arrasada. El salmo lleva ese agravio ante Jehová y recuerda las palabras con las que Edom alentó la destrucción. La relación permite reconocer que su conducta fue una hostilidad deliberada contra el pueblo humillado.

---

12 No mires con satisfacción el día de tu hermano, el día de su infortunio;
no te alegres por los hijos de Judá en el día de su destrucción ni te jactes en el día de la angustia.

La culpa de celebrar la desgracia del hermano

La violencia comienza también en la mirada y en la palabra. Edom es reprendido por hacer del sufrimiento de Judá una ocasión de satisfacción y jactancia.

Explicación del versículo

Las tres prohibiciones recorren la mirada, la alegría y la boca. «No mires» no prohíbe enterarse de una tragedia ni observar para ayudar; el verbo queda definido por el regocijo y la jactancia que lo acompañan. Se trata de contemplar con satisfacción la caída del hermano, como si su ruina aumentara la dignidad de quien la presencia.

Las expresiones «infortunio», «destrucción» y «angustia» ponen en primer plano la vulnerabilidad de Judá. Edom no está celebrando una obra de misericordia o el fin de una injusticia, sino disfrutando del quebranto del pueblo con el que comparte una relación de fraternidad. La reiteración hace que cada gesto de superioridad se mida contra el dolor al que responde.

«Jactarse» expresa el uso de la palabra para engrandecerse a costa de la víctima. La frase hebrea תַּגְדֵּל פִּיךָ, *tagdél píkha*, habla de «engrandecer tu boca»: una imagen de arrogancia verbal. El orgullo interior denunciado al comienzo del libro se hace ahora visible en una voz que presume precisamente cuando el otro ya no puede defenderse.

Gramaticalmente, la serie emplea prohibiciones dirigidas a Edom. Dentro de la acusación, esas prohibiciones exponen lo que no debía hacer en el día del desastre y mantienen la fuerza de una amonestación. No es necesario cambiar el texto a una narración en pasado ni imaginar que cada mandato corresponde a una catástrofe diferente.

Relación bíblica

Proverbios 24:17–18 prohíbe alegrarse de la caída incluso del enemigo. Esa relación temática muestra que la compasión requerida no depende únicamente del parentesco. El juicio de Dios no convierte el placer cruel ante el dolor ajeno en una virtud.

Aplicación editorial

Cuando cae alguien con quien has tenido un conflicto, examina lo que compartes, celebras o dices. Puedes reconocer el mal cometido sin convertir su sufrimiento en entretenimiento. Como seguidor de Jesucristo, deja la retribución en manos de Dios y responde al enemigo con el bien que enseña Romanos 12:19–21.

---

13 No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su calamidad;
no mires tú también con satisfacción su desgracia en el día de su calamidad, ni extiendas tu mano a sus riquezas en el día de su calamidad.

El saqueo agravó la calamidad de Judá

Edom no solo contempló el desastre: entró y tomó bienes. Jehová sigue llamando «mi pueblo» a la comunidad humillada y denuncia que otros aprovechen su indefensión.

Explicación del versículo

La entrada por la puerta continúa la escena del versículo 11. Antes entraron los extranjeros; ahora se prohíbe a Edom incorporarse al saqueo. El acceso abierto por la derrota no se convierte en una oportunidad legítima de apropiación. Edom está llamado a reconocer a las personas que sufren detrás de los bienes que puede tomar.

«Mi pueblo» introduce de manera expresa la relación de Jehová con Judá. La catástrofe no ha dado a los vecinos autorización para tratar a ese pueblo como si hubiera dejado de importar a Dios. El posesivo tampoco demuestra que cada habitante de Judá sea inocente de toda culpa: afirma que la humillación sufrida no cancela la responsabilidad de quienes se aprovechan de ella.

La repetición de «en el día de su calamidad» acompaña las tres acciones: entrar, mirar con satisfacción y extender la mano a las riquezas. El estribillo mantiene visible la circunstancia que agrava la conducta. No son tres saqueos necesariamente separados, sino tres manifestaciones del mismo aprovechamiento de una desgracia.

La expresión «tú también» destaca la incorporación de Edom a los agresores. Su parentesco con Jacob no lo excusa; hace más vergonzosa la elección de actuar como otro invasor. La mano dirigida a los bienes completa el movimiento iniciado en la mirada y la boca del versículo anterior. El orgullo y el regocijo ya han producido una intervención que aumenta la pérdida del hermano.

Exégesis del pasaje

El paralelismo reúne la participación material y la actitud que la sostiene. Mirar con satisfacción aparece entre entrar y tomar, de modo que la nota moral no puede reducirse al daño económico. Abdías 1:15 anunciará que la conducta de Edom volverá sobre él como retribución. La pérdida de sus tesoros y de sus aliados no queda, por tanto, desligada de lo que hizo a su hermano.

---

14 No te sitúes en la encrucijada para exterminar a sus fugitivos ni entregues a sus sobrevivientes en el día de la angustia.

La persecución de quienes intentaban escapar

La acusación culmina en la violencia contra los fugitivos y en la entrega de los sobrevivientes. La desgracia de Judá se agrava precisamente en el camino por el que sus habitantes buscan conservar la vida.

Explicación del versículo

La encrucijada representa el lugar de paso donde los fugitivos pueden ser interceptados. El texto no da coordenadas ni describe un camino específico. Lo que importa es la posición que toma Edom: en lugar de ofrecer salida o amparo al hermano derrotado, se coloca donde puede cortar su huida.

«Para exterminar» expresa la finalidad mortal de esa intervención. La acusación ha pasado del regocijo al saqueo y del saqueo a la amenaza directa contra vidas indefensas. Los fugitivos no aparecen aquí como un ejército que prepara un ataque, sino como personas que intentan escapar de la catástrofe. La acción de Edom cierra una posibilidad de supervivencia.

La segunda prohibición denuncia la entrega de los que aún quedan vivos. El texto no identifica al receptor de los cautivos ni detalla su destino posterior. Sí deja claro que Edom contribuye a poner a los sobrevivientes en manos ajenas en el día de su angustia. La entrega convierte la vulnerabilidad de los que huyen en una nueva ocasión para ejercer poder sobre ellos.

Hay una correspondencia significativa con el comienzo de la acusación. En el versículo 11 Edom se mantenía al margen; aquí se sitúa activamente en el paso de los que huyen. La posición elegida se convierte en una acción contra ellos. Además, la intención de eliminar a los fugitivos corresponde a la eliminación anunciada a Edom en el versículo 10: la retribución responde a una violencia concreta, no a una rivalidad sin explicación.

Relación bíblica

Proverbios 24:11–12 reclama rescatar a quienes son llevados a la muerte y rechaza la excusa de no haber sabido. La relación es ética, no un relato paralelo: frente a la posibilidad de intervenir por la vida, Abdías denuncia la decisión de colaborar con su destrucción. La responsabilidad ante Dios comprende lo que se hace con el poder disponible cuando otro se encuentra indefenso.

El juicio de todas las naciones

---

15 Porque está cerca el día del SEÑOR sobre todas las naciones.
Como tú hiciste, se hará contigo;
tu retribución volverá sobre tu cabeza.

La conducta de Edom vuelve sobre su propia cabeza

El caso de Edom se abre a un horizonte universal: el día de Jehová alcanza a todas las naciones. La justicia divina responde a la violencia que parecía quedar sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Porque» conecta este anuncio con las acusaciones anteriores. Edom no puede seguir mirando la ruina de Judá como una desgracia exclusivamente ajena: también él está bajo el juicio de Jehová. La cercanía del día hace urgente reconocer esa responsabilidad y desautoriza la confianza en que la impunidad durará indefinidamente.

El «día del SEÑOR» designa su intervención decisiva para juzgar y poner de manifiesto su gobierno. El texto no ofrece una fecha ni una fórmula para calcular cuántos años faltan. En el movimiento de Abdías, la caída de Edom queda integrada en una justicia que alcanza a «todas las naciones». El Señor no es una divinidad local que solo puede actuar dentro de las fronteras de Judá.

La segunda parte vuelve a interpelar a Edom en singular: lo que hizo se hará con él. Esa alternancia entre las naciones y el interlocutor concreto conserva unidas la amplitud del anuncio y la responsabilidad particular. El universalismo del juicio no borra los actos descritos: saquear, traicionar y destruir fugitivos tienen peso ante Dios.

La retribución que vuelve sobre la cabeza expresa que el autor afrontará las consecuencias de su propia conducta. No describe un mecanismo impersonal del universo ni enseña que toda persona que sufre haya cometido previamente el mismo daño que recibe. Aquí Jehová ha formulado una acusación concreta y ha declarado su sentencia. La regla tampoco autoriza a los lectores a reproducir la crueldad de Edom en nombre de la justicia.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Romanos 12:19–21 encomienda la retribución a Dios y pide vencer el mal con el bien. Esa enseñanza distingue confiar en el juicio divino de practicar venganza personal. Hechos 17:30–31 anuncia que Dios juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que ha designado, cuya resurrección da garantía de ese juicio. La esperanza cristiana se centra así en Jesucristo resucitado: su autoridad llama al arrepentimiento y no permite tratar la violencia como un asunto sin importancia.

---

16 Porque, así como ustedes bebieron en mi monte santo, todas las naciones beberán continuamente;
beberán y tragarán, y serán como si nunca hubieran existido.

El beber y el juicio de las naciones

La repetición de «beber» representa el carácter inevitable del juicio. La primera mención del beber admite más de una interpretación, pero el destino anunciado a las naciones es inequívoco.

Explicación del versículo

El versículo mantiene el movimiento de la retribución: «así como…», así también. Algo sucedido en el monte santo de Jehová sirve de punto de comparación para lo que vivirán todas las naciones. El lugar que parecía sometido al poder de los invasores sigue siendo llamado por Dios «mi monte santo». La derrota de Jerusalén no significa que haya dejado de pertenecerle.

La identidad de «ustedes» requiere cautela. Hasta aquí Edom ha sido interpelado habitualmente en singular, pero «bebieron» está en plural. Puede entenderse como una referencia a Edom con quienes celebraron la caída de Jerusalén: el beber festivo se invertiría en beber el juicio. También puede dirigirse a los habitantes de Judá, que ya habían experimentado el sufrimiento figurado como bebida. En esta segunda lectura, su castigo no permitirá que las otras naciones se consideren exentas. El versículo no identifica expresamente al grupo y no conviene eliminar esa dificultad.

En ambas lecturas, el beber de las naciones representa recibir una sentencia que no pueden apartar. La secuencia «beberán y tragarán» intensifica la imagen. «Continuamente» comunica la persistencia del juicio, y el resultado —ser como si nunca hubieran existido— presenta su poder y su presencia histórica borrados por la ruina. El poema anuncia destrucción; no describe una fiesta interminable ni proporciona aquí una exposición completa sobre el estado de las personas después de la muerte.

Original y contexto de la imagen

El hebreo שְׁתִיתֶם, *shetitém*, significa «ustedes bebieron» y confirma el plural que conserva la NTBT. Aunque Abdías no expresa el sustantivo «copa», Jeremías 25:15–18 presenta la copa del furor comenzando por Jerusalén. Jeremías 25:27–29 añade que las otras naciones no quedarán sin castigo. Esta relación profética explica la imagen sin resolver de manera automática la identidad del primer grupo.

Relación con Jesucristo

En Getsemaní, Jesús habla al Padre de la copa que debe beber y se somete a su voluntad (Mateo 26:39–42). En la misma pasión anuncia su sangre derramada para el perdón (Mateo 26:28). Es una relación con el lenguaje bíblico del sufrimiento y del juicio, no una cita explícita de Abdías. La salvación en Cristo no vuelve trivial el mal: su entrega fundamenta el perdón que ningún poder humano puede producir.

La restauración de Sión y el reinado del SEÑOR

---

17 Pero en el monte Sión habrá liberación y será santo;
la casa de Jacob poseerá sus heredades.

En Sión habrá liberación y santidad

Frente a la desaparición anunciada a los poderes violentos, Jehová promete liberación para Sión. La restauración comprende supervivencia, pertenencia santa a Dios y recuperación de la heredad.

Explicación del versículo

«Pero» señala el giro decisivo del mensaje. El monte santo había aparecido en relación con el beber y el juicio; ahora se anuncia en él una salida para quienes parecían destinados a desaparecer. La derrota no será la última palabra sobre Jacob. La esperanza procede de la promesa de Jehová, no de una demostración de que Judá nunca haya pecado.

«Liberación» recoge el tema de los sobrevivientes. Edom había perseguido a los fugitivos y entregado a quienes quedaban; Jehová afirma que habrá escape en Sión. La oposición es concreta: el poder que intentó cerrar toda posibilidad de vida no podrá anular la preservación que Dios promete.

La santidad acompaña a la liberación. Sión no será simplemente una fortaleza donde el vencedor pueda repetir la conducta de Edom. Ser santo expresa pertenencia a Jehová y distingue el futuro del pueblo de una recuperación puramente militar. La seguridad y la vida restauradas están vinculadas a su relación con Dios.

La casa de Jacob volverá a poseer sus heredades. En el primer horizonte del oráculo, se trata de un pueblo despojado y de una restauración que incluye tierra y vida comunitaria. No conviene reducir esa promesa a una emoción interior. Los versículos siguientes desarrollan su dimensión territorial; el cierre del libro mostrará que su sentido final está bajo el reinado de Jehová.

Original y relaciones bíblicas

פְּלֵיטָה, *peletá*, designa «escape» o «liberación», e incluye la idea de un resto que sobrevive. Joel 2:32 relaciona expresamente la liberación en Sión y Jerusalén con invocar el nombre de Jehová. Es una correspondencia profética estrecha; la similitud no basta por sí sola para fechar los dos libros.

Romanos 10:9–13 aplica la promesa de invocar al Señor a la salvación por la fe en Jesús resucitado, tanto para judíos como para gentiles. La lectura cristiana reconoce en Jesucristo al Señor y Salvador al que conduce esta esperanza, conservando el sentido de la promesa de Abdías al pueblo despojado. La herencia de la salvación se recibe por gracia; no se compra mediante conquista ni se obtiene automáticamente por ascendencia.

---

18 La casa de Jacob será fuego, la casa de José será llama y la casa de Esaú será rastrojo.
Los incendiarán y los consumirán, y no quedará sobreviviente de la casa de Esaú, porque el SEÑOR ha hablado.

El fuego de la victoria sobre la casa de Esaú

El pueblo que fue víctima del saqueo aparece ahora como fuego, mientras Edom es comparado con rastrojo. La imagen anuncia una derrota completa del poder que persiguió a los sobrevivientes de Jacob.

Explicación del versículo

Las casas de Jacob y de José se presentan juntas como fuego y llama. Son designaciones del pueblo de Israel que subrayan su restauración compartida. La aparición de José amplía la mirada más allá de Jerusalén. Las dos imágenes se refuerzan y presentan al pueblo actuando de manera conjunta frente a la casa de Esaú.

La casa de Esaú, en cambio, es rastrojo: material seco que el fuego consume sin poder resistir. La comparación invierte la relación de fuerza anterior. Edom había dispuesto de la suerte de fugitivos y sobrevivientes; ahora no puede garantizar su propia supervivencia frente al juicio. Los verbos de incendiar y consumir desarrollan la misma imagen y hacen sentir el carácter definitivo de la derrota.

«No quedará sobreviviente» responde de forma especialmente severa a la persecución de los sobrevivientes de Judá. El anuncio no debe suavizarse como si solo hablara de un cambio de opinión o de una pérdida temporal de prestigio. Se pronuncia una sentencia de destrucción sobre la casa de Esaú como pueblo hostil. El texto no ofrece una genealogía posterior ni establece un mandato de perseguir a personas por su origen.

La cláusula final da el fundamento de la certeza: «porque el SEÑOR ha hablado». El resultado no se explica por una superioridad moral o militar innata de Jacob. La palabra de Dios, que había denunciado el mal, garantiza que este no conservará indefinidamente su dominio. La recuperación de Israel está subordinada a ese gobierno, que el último versículo hará explícito.

Relaciones y alcance de la imagen

Abdías 1:14 y Abdías 1:17 permiten seguir el contraste entre perseguir a los que escapan y recibir liberación. Fuego, llama y rastrojo describen la relación entre los pueblos bajo el juicio. La fuerza de la comparación está en el contraste entre lo que arde y aquello que es consumido.

Para la conducta de quienes siguen a Jesucristo, Romanos 12:19–21 encomienda la retribución a Dios y manda vencer el mal con el bien. La confianza en su justicia sostiene la perseverancia y excluye apropiarse de esta imagen como autorización para la venganza personal o la violencia religiosa.

---

19 Los del Neguev poseerán el monte de Esaú y los de la Sefela a los filisteos;
poseerán los campos de Efraín y los campos de Samaria, y Benjamín poseerá Galaad.

La restauración se extiende por el territorio

La promesa de volver a poseer las heredades adquiere una expresión geográfica. El pueblo despojado recuperará espacio para vivir, y el dominio de Edom dejará de ser una barrera.

Explicación del versículo

Los del Neguev y los de la Sefela son los habitantes de esas regiones. El Neguev corresponde al sur de Judá; la Sefela es la zona de colinas bajas hacia la llanura costera. Al nombrar a sus pobladores, el poema presenta una comunidad que vuelve a ocupar y extender su vida en la tierra, en contraste con la expulsión y la pérdida de bienes descritas antes.

El monte de Esaú y el territorio de los filisteos aparecen como ámbitos que serán poseídos. En la expresión «los de la Sefela a los filisteos», el verbo se sobreentiende y el nombre del pueblo señala su territorio. La frase no describe la apropiación de seres humanos como bienes personales. La conquista y la inversión del dominio forman parte del lenguaje territorial del oráculo.

Los campos de Efraín y de Samaria incorporan a la visión regiones asociadas al norte de Israel. Benjamín, por su parte, poseerá Galaad, al este del Jordán. La lista amplía la perspectiva de restauración: no se limita al centro de Jerusalén ni simplemente a volver a la condición anterior de una familia. Incluye diferentes partes del pueblo y diversos territorios en una esperanza común.

La unidad comenzó prometiendo liberación y santidad en Sión y terminará proclamando el reinado de Jehová. Por eso la enumeración no debe separarse de su propósito teológico: el pueblo no queda abandonado al despojo y el poder del opresor no conserva la última palabra. El versículo es un anuncio profético de restauración, no una distribución administrativa detallada ni una instrucción que identifique por sí sola fronteras y gobiernos de cualquier época posterior.

Exégesis del pasaje

El verbo de poseer retoma Abdías 1:17 y vuelve a aparecer en el versículo siguiente. En hebreo, los nombres de las regiones pueden representar a sus habitantes, y varias cláusulas recuperan el verbo de la primera. Así se reconoce a las comunidades que reciben la posesión y a los territorios donde se extiende su vida restaurada. El énfasis está en la inversión del despojo, dentro de la promesa gobernada por Jehová.

---

20 Los desterrados de este ejército de los hijos de Israel poseerán la tierra de los cananeos hasta Sarepta;
los desterrados de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

Los desterrados también tendrán parte en la restauración

La promesa incluye a los dispersos de Israel y de Jerusalén. Ni su desplazamiento ni la distancia de su destierro los borran del futuro anunciado por Jehová.

Explicación del versículo

La primera parte habla de los desterrados de un grupo de los hijos de Israel y de una posesión que llega hasta Sarepta. El texto hebreo es muy compacto: no expresa un verbo propio de posesión en esa primera parte, sino que la lectura lo recupera de la estructura de la frase y del contexto. En español, «poseerán» hace visible esa continuidad de la promesa territorial.

La expresión הַחֵל הַזֶּה, *hajél hazzé*, se entiende aquí como «este ejército» o «este contingente» de desterrados. La construcción identifica al grupo, sin describir una campaña militar en marcha. El centro del anuncio no es reconstruir su organización, sino afirmar que quienes perdieron su lugar participarán en la recuperación de la heredad.

Sarepta permite reconocer el alcance de la primera mención territorial. 1 Reyes 17:9 la sitúa en relación con Sidón. En Abdías funciona como referencia geográfica del horizonte anunciado: la restauración alcanza más allá del espacio inmediato de Jerusalén.

La segunda parte menciona a desterrados de Jerusalén que están en Sefarad y que poseerán las ciudades del Neguev. La ubicación exacta de Sefarad no puede establecerse con seguridad a partir de este versículo. Se ha propuesto identificarla con Sardes, en Asia Menor; también existe una asociación posterior del nombre con España. Ninguna de esas posibilidades permite presentar como dato explícito de Abdías una emigración concreta a la península ibérica.

La fuerza del anuncio permanece aun cuando no se resuelvan todos los topónimos. La comunidad restaurada incluye a quienes están lejos, no solamente a quienes permanecieron cerca de Sión. La dispersión que parecía definitiva no está fuera del alcance del Señor. La recuperación del Neguev enlaza además a los desterrados de Jerusalén con el territorio ya mencionado en el versículo anterior.

Original y continuidad del argumento

יִרְשׁוּ, *yirshú*, «poseerán», aparece expresamente en la parte final y sostiene la lectura de posesión de toda la unidad. El paso desde los habitantes de las regiones hasta los desterrados amplía los beneficiarios de la promesa; no transforma los nombres de lugar en un código de pueblos modernos. El siguiente versículo reúne esa esperanza bajo una afirmación central: el reino pertenece a Jehová.

---

21 Subirán libertadores al monte Sión para juzgar el monte de Esaú, y el reino será del SEÑOR».

El reino pertenece a Jehová

El libro termina con el gobierno de Dios como fundamento de la liberación y de la justicia. Los libertadores ejercen una tarea recibida; la autoridad final no les pertenece a ellos, sino a Jehová.

Explicación del versículo

Los libertadores suben al monte Sión, el lugar donde se ha prometido escape y santidad. Su función se expresa con «para juzgar el monte de Esaú». El contraste entre los dos montes recoge el recorrido del libro: Edom, que confiaba en su altura y atacaba a su hermano, quedará sometido a una autoridad que no puede rechazar.

El hebreo לִשְׁפֹּט, *lishpót*, «para juzgar», comprende aquí el ejercicio de gobierno y de justicia sobre el territorio de Esaú. No se limita a pronunciar una sentencia verbal ni presenta necesariamente una escena judicial con expedientes y testigos. La derrota de Edom y la restauración del pueblo se integran en un nuevo orden bajo el señorío de Jehová.

La frase final explica la meta de toda la visión. El punto culminante no es que Jacob pueda repetir el orgullo de Esaú ni que un grupo humano se convierta en dueño absoluto de los demás. El reino será de Jehová. La justicia contra la violencia y la preservación de los despojados manifiestan su realeza, y los agentes de la liberación permanecen bajo esa autoridad.

Abdías comienza con un mensaje enviado entre las naciones y termina con una afirmación sobre el reino. Entre ambos extremos, la seguridad orgullosa es deshecha, la traición es denunciada y la esperanza del pueblo se restablece. La soberanía divina da unidad al libro: el desastre de Jerusalén no demuestra la derrota de Dios, y la futura recuperación no autoriza a su pueblo a independizarse de él.

Original y sentido de «libertadores»

מוֹשִׁעִים, *moshiím*, es una forma activa que designa a quienes realizan una liberación. Explica el plural «libertadores» de la NTBT. En Jueces 3:9, Otoniel recibe también una tarea de libertador levantado por Jehová. Ese uso muestra que el término puede aplicarse a agentes humanos de rescate, sin atribuirles divinidad ni capacidad de perdonar los pecados.

El reinado de Dios y Jesucristo

Jesús anuncia la cercanía del reino de Dios y llama al arrepentimiento y a la fe (Marcos 1:14–15). Apocalipsis 11:15 proclama el reinado de nuestro Señor y de su Cristo. Son relaciones canónicas con la afirmación final de Abdías, sin convertir cada libertador del versículo en una predicción individual de Jesús.

La distinción es esencial: Dios puede emplear muchos agentes de liberación histórica, pero la salvación de los pecados tiene su único fundamento en Jesucristo, muerto y resucitado. Hechos 4:10–12 afirma que en ningún otro hay salvación. La esperanza cristiana en el reinado de Dios descansa en ese Señor y Salvador, cuya autoridad da sentido tanto a la promesa de vida como a la certeza de la justicia.

Jonás

Jonás: la misericordia de Dios y el corazón de su mensajero

Jonás muestra al Creador del mar y de la tierra llamando a una ciudad al arrepentimiento y enseñando a su profeta a reconocer el valor de la vida ajena. La misma misericordia que preserva al mensajero fugitivo alcanza a los extranjeros que claman a Dios. El libro conduce desde la palabra recibida hasta una pregunta que confronta la estrechez del corazón humano.

Contexto, autoría y fecha

El protagonista es Jonás hijo de Amitai. 2 Reyes 14:25 identifica a un profeta de ese nombre y patronímico, procedente de Gat-hefer, cuyo ministerio se relaciona con el reinado de Jeroboam hijo de Joás, conocido como Jeroboam II. Ese marco pertenece al reino del norte de Israel en el siglo VIII a. C. Allí la palabra del profeta anuncia una restauración territorial concedida por la compasión de Jehová hacia Israel. En este libro, el encargo dirige su mirada hacia la ciudad asiria de Nínive.

El escrito no declara quién lo compuso ni ofrece una fecha de redacción. La atribución tradicional a Jonás es una posibilidad, pero el nombre del protagonista no funciona por sí solo como firma del autor. La narración en tercera persona tampoco basta para excluir que él pudiera haber participado en su transmisión. Se han propuesto una composición cercana a los acontecimientos y redacciones posteriores, incluidas fechas después del exilio. Conviene distinguir el marco del profeta conocido en Reyes de la fecha del libro: la primera relación puede establecerse; una fecha exacta de composición no puede afirmarse con seguridad a partir de sus datos.

Destinatarios y propósito

Los destinatarios originales del escrito no se nombran. Nínive recibe la proclamación dentro del relato, pero eso no equivale a una dedicatoria del libro a sus habitantes. La historia interpela especialmente a quienes conocen a Jehová y podrían aceptar su gracia para sí mientras la resisten para otros. El conflicto de Jonás permite que el pueblo de Dios examine su respuesta a la misericordia que sobrepasa sus preferencias.

El propósito se desarrolla mediante dos respuestas extranjeras y la persistente resistencia del mensajero. Los marineros terminan invocando y reverenciando a Jehová; los ninivitas creen la advertencia, se humillan y abandonan la violencia. Jonás conoce al Señor, recibe su auxilio y lleva su mensaje, pero protesta por el perdón de la ciudad. La pregunta final lo llama a reconocer que las personas que él contempla como una comunidad condenable son también criaturas necesitadas de compasión.

Género y composición

Es una narración profética con una marcada finalidad de enseñanza. Cuenta acontecimientos relacionados con un profeta de Israel, incorpora un poema de gratitud en el capítulo 2, conserva una proclamación de juicio en 3:4 y culmina en un diálogo. Las repeticiones, los contrastes y las preguntas hacen avanzar su argumento. La palabra de Jehová abre los dos grandes movimientos de la historia; el pez, la planta, el gusano y el viento quedan sujetos a su disposición, mientras el mensajero necesita aprender a obedecer y compartir su compasión.

El poema debe leerse como la oración del hombre preservado que recuerda su hundimiento. Las imágenes del Seol, la fosa y los cerrojos expresan el peligro mortal del que fue rescatado. La narración presenta la intervención extraordinaria de Dios con sobriedad y mantiene el interés en su propósito, la respuesta de las personas y la vida que preserva.

Bosquejo del libro

1. **El encargo y la huida:** Jonás busca Tarsis en lugar de responder al envío a Nínive (Jonás 1:1–3).
2. **La tormenta y los marineros:** la huida queda al descubierto y los extranjeros reconocen a Jehová (Jonás 1:4–16).
3. **La preservación y la gratitud:** Dios dispone el pez, escucha al profeta y lo devuelve a tierra (Jonás 1:17; Jonás 2:1–10).
4. **La segunda llamada y la respuesta de Nínive:** la advertencia conduce al abandono del mal y Dios no envía la calamidad (Jonás 3:1–10).
5. **El enojo y la enseñanza final:** la planta y su pérdida preparan la pregunta sobre la compasión por la ciudad (Jonás 4:1–11).

Temas que sostienen la lectura

- **El señorío de Jehová:** mar, tierra, criaturas y acontecimientos están bajo su autoridad. La huida no coloca al profeta fuera de su alcance.
- **La palabra y la respuesta:** el conocimiento religioso necesita hacerse obediencia. El encargo repetido muestra la paciencia de Dios y la responsabilidad que permanece.
- **Juicio y arrepentimiento:** la advertencia confronta una maldad real. La respuesta de Nínive incluye dejar la violencia; el duelo externo expresa esa vuelta y no compra el perdón.
- **La misericordia del Creador:** Dios atiende al profeta, a los marineros, a la ciudad y a sus animales. Su compasión revela la insuficiencia de una preocupación centrada únicamente en el beneficio propio.
- **Una conclusión abierta:** el libro no cuenta la respuesta final de Jonás. La pregunta de Jehová permanece ante quienes escuchan y deben examinar cómo valoran la vida de otros.

Jonás, Jesucristo y el conjunto de las Escrituras

La confesión de Jonás sobre el Dios clemente y compasivo se relaciona con la proclamación de su carácter en Éxodo 34:6–7. La atención a personas de otros pueblos concuerda con el horizonte de bendición para todas las familias de la tierra de Génesis 12:3. La elección y la misericordia hacia Israel no autorizan a su mensajero a limitar el cuidado divino a los suyos.

Jesús relaciona la permanencia de Jonás en el pez con la señal de su propia muerte y resurrección, y presenta el arrepentimiento de Nínive como testimonio contra quienes rechazan a alguien mayor que Jonás (Mateo 12:38–41). En Lucas 11:29–32, la señal y la respuesta a la proclamación vuelven a confrontar a la generación que lo escucha. Estas conexiones dadas por el propio Señor orientan la lectura cristiana del libro.

La esperanza alcanza su fundamento en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, que murió por nuestros pecados y resucitó conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3–4). La salvación se recibe por gracia mediante la fe; la obediencia y las buenas obras son fruto de esa gracia en Cristo (Efesios 2:8–10). Por medio de él tenemos acceso a nuestro Padre celestial en un mismo Espíritu (Efesios 2:18). El Espíritu Santo enseña conforme a la palabra de Jesús y da testimonio de él (Juan 14:26; Juan 15:26).

Aplicación editorial

Lee el libro dejando que la gracia de Dios examine también tus preferencias. Agradece la misericordia recibida en Jesucristo, responde a su palabra y desea que otros puedan escucharla. La pregunta final invita a mirar a las personas con la compasión del Padre, sin justificar su mal ni negar la necesidad de arrepentimiento. La vida que Dios preserva importa más que el deseo de ver confirmados tus propios juicios.

Capítulo 1

Jonás huye del SEÑOR

---

1 La palabra del SEÑOR vino a Jonás, hijo de Amitai, diciendo:

La palabra que pone en marcha el relato

Jonás comienza con una iniciativa de Jehová. Antes de describir el viaje o el conflicto del profeta, el narrador establece quién habla y de dónde procede su encargo.

Explicación del versículo

La expresión «La palabra del SEÑOR vino» introduce una comunicación que reclama respuesta. Jonás no sale a explorar una idea religiosa ni elige una ciudad por interés personal: recibe una comisión. El versículo termina con «diciendo», de modo que su contenido debe leerse con el mandato del versículo siguiente. Separar la llamada de ese destino concreto ocultaría el conflicto que sostiene todo el libro.

El nombre y el patronímico sitúan al protagonista dentro de la historia de Israel. 2 Reyes 14:23–27 menciona a Jonás hijo de Amitai como profeta de Gat-hefer en tiempos de Jeroboam hijo de Joás. Allí su palabra se relaciona con la restauración de las fronteras de Israel, y el narrador atribuye aquella ayuda a la compasión de Jehová por un pueblo afligido. Esta relación permite reconocer al profeta, pero no fija por sí sola la fecha en que se escribió el libro que lleva su nombre.

El lector encuentra, por tanto, a alguien que ya conoce el servicio profético. Lo sorprendente será que el mensajero de la misericordia divina hacia Israel resista una misión dirigida a una ciudad extranjera. Esa tensión no exige imaginar sentimientos que el primer versículo todavía no expresa: el propio Jonás explicará su motivo en 4:2.

La autoridad de la palabra permanece estable mientras la conducta del profeta cambia. La fórmula reaparecerá en 3:1, después del rescate, y permitirá comparar la primera respuesta de Jonás con la segunda. Dios continúa gobernando el relato incluso cuando su mensajero trata de abandonar el encargo.

Exégesis del pasaje

El hebreo דְּבַר־יְהוָה, *devar-YHWH*, significa «palabra de Jehová». La construcción señala el origen del mensaje; no informa sobre el medio concreto por el que Jonás lo recibió. El relato no describe una visión, un sueño ni una voz audible. Su interés está en la palabra recibida y en la responsabilidad del receptor.

---

2 «Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido ante mí».

Una ciudad extranjera bajo la mirada de Dios

Jehová envía a Jonás a denunciar la maldad de Nínive. La grandeza de la ciudad no la coloca fuera de su autoridad ni hace insignificante el daño de sus habitantes.

Explicación del versículo

«Levántate, ve» exige una respuesta concreta que llevará al profeta fuera de su entorno. La misión no consiste solamente en pensar acerca de Nínive, sino en entrar en relación con sus habitantes mediante una proclamación. «Contra ella» expresa aquí el carácter acusatorio del mensaje: la situación de la ciudad requiere una palabra de juicio.

Nínive pertenece al mundo asirio. Sin embargo, este mandato no la presenta primero como rival político de Israel, sino como una comunidad responsable ante Jehová. Su maldad «ha subido» ante él: el lenguaje

expresa que sus actos han llegado a su atención judicial. No significa que Dios acabara de descubrir algo que antes ignoraba ni que solo pudiera actuar dentro de Israel.

El texto todavía no enumera los delitos. Más adelante, el llamamiento a abandonar «la violencia que hay en sus manos» concretará una dimensión del mal señalado aquí. El mensaje de juicio responde a una realidad moral; no convierte el origen extranjero de las personas en su culpa. Del mismo modo, la posterior compasión de Dios no declarará inocente a la ciudad: abrirá un camino de arrepentimiento.

El envío de un mensajero ya introduce una tensión fecunda. Jehová podría juzgar sin que Jonás viajara, pero dirige su palabra a los culpables. La advertencia los confronta y les da ocasión de responder. El capítulo 3 mostrará ese propósito en acción, y el capítulo 4 obligará al profeta a considerar por qué le desagrada que la advertencia conduzca a la vida.

Texto original y relaciones bíblicas

רָעָתָם, *ra‘atam*, significa «su maldad» en este contexto. El libro empleará la misma familia de palabras para la calamidad que amenaza a Nínive y para el desagrado de Jonás; los sentidos se distinguen por sus frases. La imagen de un clamor que llega ante Dios también aparece en Génesis 18:20–21. Ambos pasajes presentan a las ciudades bajo un juicio moral, sin identificar automáticamente todos sus delitos o desenlaces.

---

3 Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. Bajó a Jope y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y bajó a él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR.

Una respuesta que invierte el mandato

Jonás actúa con decisión, pero dirige sus pasos a la huida. El problema no es que no haya entendido la orden: organiza un viaje para apartarse del servicio que recibió.

Explicación del versículo

El comienzo parece anunciar obediencia: Jehová dijo «levántate», y Jonás «se levantó». La finalidad revela enseguida lo contrario: se levantó «para huir a Tarsis». Esa inversión hace visible la desobediencia mediante actos concretos. Baja a Jope, busca una nave, paga y embarca; cada paso le permite avanzar en su propósito de evitar Nínive.

La reiteración de Tarsis concentra la mirada en el destino que Jonás ha elegido. El libro no identifica su ubicación con precisión suficiente para calcular una distancia o reconstruir un itinerario completo. Lo decisivo es su función narrativa: constituye la alternativa que el profeta busca frente al destino indicado por Dios.

«Lejos de la presencia de Jehová» aparece dos veces. El propio Jonás confesará en 1:9 que Jehová hizo el mar y la tierra; por eso la huida no demuestra que el Creador tenga límites geográficos. Jonás intenta sustraerse a su presencia como servidor llamado a escuchar y obedecer. El relato exhibirá la imposibilidad de ponerse fuera de su alcance, incluso en el mar.

Pagar el pasaje y encontrar un barco no legitiman la decisión. Las circunstancias favorables pueden facilitar un camino contrario a la palabra recibida. A la vez, el texto no explica todavía por qué Jonás rechaza la misión. Esa explicación procede de su propia oración en Jonás 4:2: teme que la compasión de Dios alcance a Nínive.

Exégesis del pasaje

El verbo יָרַד, *yarad*, «bajar», describe aquí movimientos reales: Jonás baja a Jope y a la nave; en 1:5 bajará a su interior. La repetición contribuye al movimiento descendente del relato, que llegará al mar y a las profundidades en su oración. No convierte cada descenso físico en una regla moral universal.

Relación bíblica

Salmos 139:7–10 pregunta por la posibilidad de huir de la presencia de Dios y afirma que su mano alcanza incluso los extremos del mar. Esa confesión ilumina la contradicción del viaje de Jonás.

Jonás y los marineros ante la tormenta

---

4 El SEÑOR arrojó un gran viento sobre el mar, y hubo una gran tempestad en el mar; el barco amenazaba con romperse.

La tormenta alcanza al profeta fugitivo

Jehová interviene en el mar por el que Jonás intenta escapar. La narración identifica expresamente el origen de esta tormenta y presenta un peligro que también afecta a los marineros.

Explicación del versículo

Después de las decisiones del profeta, el sujeto principal pasa a ser Jehová: él «arrojó» el viento. Jonás ha podido escoger una embarcación, pero no controlar el espacio por donde navega. La acción de Dios responde a la huida y confirma que el mar pertenece al mismo Señor que lo envió a Nínive.

El viento es grande, la tempestad es grande y la nave está al borde de romperse. Esta acumulación da al lector la medida del peligro. La intervención no queda reducida a una incomodidad privada del profeta: amenaza una tripulación y sus medios de vida. El capítulo mostrará cómo los marineros, inicialmente ajenos al encargo, llegan a conocer el nombre y la autoridad de Jehová.

La tempestad tendrá una función correctiva y, dentro del conjunto, conducirá al rescate y al restablecimiento de la misión. Esa función solo se comprende siguiendo el relato completo. En este momento los ocupantes de la nave experimentan un peligro real; el narrador no trivializa su miedo ni presenta la desobediencia de Jonás como inofensiva.

La atribución explícita a Jehová pertenece a este episodio. No permite concluir que cada tormenta o accidente revele la culpa secreta de una persona presente. Aquí la conexión está dada por la narración, la confesión posterior de Jonás y el desenlace. Convertirla en un método para acusar a quienes sufren añadiría una regla que el versículo no establece.

Exégesis del pasaje

הֵטִיל, *hetil*, significa «arrojó». El mismo verbo reaparece cuando los marineros arrojan la carga y, después, al profeta. La formulación hebrea de la nave que amenaza con romperse la personifica como si «pensara» hacerlo: hace vívida la inminencia del naufragio, sin atribuir conciencia a la embarcación.

Relación bíblica

Salmos 107:23–30 describe a navegantes cuya pericia resulta insuficiente ante una tempestad y que encuentran auxilio al clamar a Jehová. La relación subraya el señorío divino sobre el mar y la necesidad de su socorro.

---

5 Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamó a su dios. Arrojaron al mar la carga que había en el barco para quitarse peso de encima. Pero Jonás había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.

Los marineros claman mientras Jonás duerme

La tripulación responde al peligro con plegarias y trabajo urgente. Jonás, en cambio, permanece profundamente dormido en el interior de la nave.

Explicación del versículo

El miedo de los marineros se manifiesta de dos maneras: cada uno clama a su dios y todos tratan de aligerar la embarcación. El texto los presenta activos ante una amenaza que supera sus recursos. La mención de distintos dioses prepara el contraste con la confesión del único Creador que Jonás hará en 1:9; no afirma que las plegarias dirigidas a esas divinidades sean las que resuelven la crisis.

Arrojar la carga implica perder bienes para conservar la vida. Los hombres no se limitan a esperar un prodigio: emplean los medios que conocen. Su esfuerzo todavía no logra dominar el mar, pero revela la seriedad de su preocupación por quienes están a bordo. Más adelante intentarán incluso evitar que Jonás sea arrojado al agua.

La conjunción que introduce al profeta establece un contraste marcado. Mientras los demás temen, claman y descargan, Jonás ha bajado, se ha acostado y duerme. Quien ha recibido la palabra de Jehová no participa del clamor. El descenso al fondo prolonga el movimiento iniciado en Jope y lo aparta de los hombres cuya vida su huida está comprometiendo.

El sueño no es una prueba de paz con Dios. En este relato acompaña la desobediencia y deja al profeta desconectado de la crisis. Tampoco se explica su causa fisiológica o emocional: el narrador no dice si duerme por cansancio, evasión o alguna otra razón. La fuerza del versículo está en la oposición entre la movilización de la tripulación y la inactividad del mensajero.

Exégesis del pasaje

La expresión וַיִּרְדָּם, *vayyeradam*, describe que cayó en sueño profundo. El antecedente «Jonás había bajado» sitúa sus movimientos en relación con la emergencia de los marineros. El pasaje permite observar una distancia moral entre conocimiento y conducta: ellos todavía no conocen a Jehová como Jonás, pero atienden al peligro común, mientras su profeta necesita que lo despierten.

Continuidad del relato

La escena prepara la intervención del capitán en 1:6. Será un extranjero quien recuerde a Jonás que debe levantarse e invocar a su Dios, retomando palabras que ya habían formado parte de su encargo.

---

6 El capitán se le acercó y le dijo: «¿Qué haces dormido? Levántate, invoca a tu Dios; quizá Dios se ocupe de nosotros y no perezcamos».

Un capitán extranjero despierta al mensajero

El capitán pide a Jonás que se levante y ore. En medio de la crisis, el profeta recibe de un extranjero una llamada a actuar que recuerda el encargo de Jehová.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué haces dormido?» confronta la desconexión de Jonás respecto del peligro común. El capitán no conoce todavía la historia completa de su pasajero, pero ve una obligación elemental: nadie debe permanecer ajeno a la lucha por conservar la vida. Su intervención incorpora al profeta a una situación de la que se había apartado.

«Levántate, invoca» retoma los dos imperativos fundamentales del mandato de 1:2: levantarse y proclamar o clamar. Allí Jehová lo dirigía hacia Nínive; aquí el capitán lo llama a dirigirse a su Dios. La repetición no convierte al capitán en un nuevo profeta, pero hace más patente la ironía: el mensajero que rehúye hablar por Dios necesita que alguien lo exhorte a hablar con Dios.

«Quizá Dios se ocupe de nosotros» expresa esperanza bajo incertidumbre. El capitán no presume de poder controlar una respuesta divina ni promete seguridad a cambio de un rito. Pide que Jonás invoque a su Dios porque la nave se encuentra al límite. La explicación del narrador permitirá saber quién gobierna el mar, algo que los marineros todavía están descubriendo.

La preocupación se formula en plural: «nosotros», «no perezcamos». El capitán incluye al durmiente dentro de la comunidad amenazada. Su petición prepara la oración de la tripulación a Jehová en 1:14. También anticipa la esperanza de los ninivitas en 3:9, quienes pedirán no perecer ante el juicio. En ambas escenas, los extranjeros buscan misericordia, mientras Jonás debe aprender a compartir la preocupación por su vida.

Exégesis del pasaje

El hebreo אוּלַי, *’ulay*, significa «quizá». El término mantiene abierta la esperanza sin atribuir al capitán conocimiento del propósito divino. El versículo registra su exhortación, pero no afirma que Jonás haya comenzado a orar entonces; la narración pasa a las suertes y al interrogatorio. La oración del profeta será presentada expresamente en el capítulo 2.

---

7 Se dijeron unos a otros: «Vengan, echemos suertes y sepamos por causa de quién nos ha venido esta desgracia». Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

La suerte señala a Jonás

Los marineros buscan identificar la causa de la desgracia, y la suerte recae en el pasajero fugitivo. El resultado conduce a una confesión que sus propios esfuerzos no podían descubrir.

Explicación del versículo

Hasta aquí los hombres han orado y han tratado de salvar la nave. Ahora interpretan la excepcional violencia de la tormenta como una desgracia relacionada con la conducta de alguien a bordo. El lector ya sabe lo que ellos ignoran: Jehová ha intervenido después de la huida de Jonás. La escena hace avanzar a la tripulación hacia ese conocimiento.

El relato no explica cómo se prepararon las suertes, qué objetos se usaron ni qué procedimiento siguieron. Solo informa de la decisión compartida y del resultado. Por eso no ofrece instrucciones técnicas para reproducir la práctica. Su función es señalar a Jonás y llevarlo a responder ante quienes están sufriendo las consecuencias de su viaje.

El profeta no puede conservar indefinidamente su anonimato. Aunque había descendido al interior de la nave, termina en el centro de la atención. La suerte no reemplaza el resto del relato: después habrá preguntas, una declaración de fe y el reconocimiento explícito de su responsabilidad. El desenlace confirmará la relación entre su huida y esta tormenta concreta.

La experiencia de los marineros no autoriza a identificar culpables mediante juegos de azar ante cualquier desgracia. Proverbios 16:33 afirma el gobierno de Jehová aun sobre el resultado de la suerte; no concede a quien la echa poder para obligarlo a revelar cualquier asunto. Aquí la narración muestra su soberanía desenmascarando una desobediencia que ya ha descrito.

Exégesis del pasaje

גּוֹרָל, *goral*, significa «suerte», el medio de selección mencionado. La expresión «por causa de quién» relaciona la calamidad con una responsabilidad personal que la siguiente conversación aclarará. «Esta desgracia» pertenece a la familia hebrea de palabras que también puede designar maldad; aquí el referente es la crisis sufrida, no una afirmación de que la tormenta sea un acto moralmente malo de Jehová.

Continuidad del relato

Los hombres no arrojan inmediatamente a Jonás. Primero le piden que explique quién es. Ese paso mantiene la escena como un proceso de descubrimiento y no como una ejecución impulsiva.

8 Le dijeron: «Dinos, por favor, por causa de quién nos ha venido esta desgracia. ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra y de qué pueblo eres?».

Las preguntas que Jonás debe responder

La tripulación interroga al hombre señalado por la suerte. Las preguntas convierten al pasajero anónimo en una persona que debe dar cuenta de su identidad y de su conducta.

Explicación del versículo

«Dinos, por favor» introduce un interrogatorio urgente. Los marineros desean comprender por qué esta desgracia los afecta. No conocen todavía el encargo de Nínive ni la relación de su pasajero con Jehová; por eso preguntan por su oficio, procedencia, tierra y pueblo. En el mundo del relato, estas respuestas pueden ayudarles a entender con quién están tratando y qué responsabilidad puede estar implicada.

La acumulación de preguntas transmite la presión del momento. El barco continúa amenazado, y el resultado de la suerte reclama una explicación. Sin embargo, los hombres todavía buscan información. Su conducta contrasta con cualquier intento de atribuirles un deseo inmediato de matar al extranjero: más adelante remarán para tratar de salvarlo junto con ellos.

Jonás había tomado decisiones para abandonar su encargo sin tener que discutirlo con los ninivitas. Ahora debe hablar de sí mismo ante otros extranjeros. El lugar al que llegó huyendo se convierte en un escenario donde su relación con Dios ya no puede permanecer escondida. El profeta que se negó a proclamar en una ciudad deberá confesar al Creador en una nave.

La respuesta de 1:9 no desarrollará por separado cada dato solicitado. Jonás comenzará por su identidad hebrea y por el Dios a quien dice temer. Con ello el relato desplaza la atención desde las posibles explicaciones de los marineros hacia el conflicto central: un servidor del Señor del mar está tratando de escapar por el mar.

Exégesis del pasaje

מְלַאכְתְּךָ, *mela’khtekha*, significa «tu ocupación» o «tu trabajo». La pregunta no demuestra que Jonás hubiera ocultado un oficio peligroso ni permite deducir cómo ganaba su sustento. En conjunto, las interrogaciones piden que haga explícita la identidad personal, social y religiosa relevante para la crisis.

Alcance de la escena

Las preguntas pertenecen a una investigación concreta después de que la suerte señaló a Jonás. No hacen de la nacionalidad o la profesión de una persona una explicación general de las desgracias. La causa de este episodio será la desobediencia que el narrador ya ha identificado, no el hecho de ser hebreo.

9 Él les dijo: «Soy hebreo y temo al SEÑOR, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra seca».

Confesar al Creador mientras se huye de él

Jonás identifica a Jehová como el Hacedor del mar y de la tierra. Su confesión es verdadera, pero deja al descubierto la contradicción de su propia conducta.

Explicación del versículo

«Soy hebreo» responde a la pregunta por su pueblo. A continuación, Jonás declara su relación religiosa: teme a Jehová. En este contexto, temer a Dios expresa reverencia y reconocimiento de su autoridad. El relato permite distinguir esa confesión de la obediencia efectiva: Jonás sabe a quién debe servir y, sin embargo, ha tratado de abandonar la misión que recibió.

«Dios de los cielos» no restringe a Jehová a una región lejana al barco. La frase siguiente afirma que hizo precisamente los dos ámbitos relevantes para los navegantes: el mar peligroso y la tierra seca que anhelan alcanzar. Su poder abarca el escenario completo de la crisis. No se trata de una divinidad local que haya quedado atrás cuando Jonás embarcó.

La declaración también expone lo absurdo de la huida. Si Jehová creó el mar, navegar no coloca al profeta fuera de su alcance. Jonás ha buscado distancia del encargo, pero sus propias palabras muestran que ninguna distancia puede quitar a Dios su autoridad. La pregunta de los hombres en el versículo siguiente nace de comprender la gravedad de esa contradicción.

Para la tripulación, la confesión representa un avance decisivo respecto de las invocaciones a diversos dioses en 1:5. Ahora conocen el nombre del Señor que gobierna la tormenta. El capítulo no termina con una descripción abstracta de sus atributos: los hombres se dirigirán a Jehová y lo reverenciarán cuando el mar se calme.

Texto original y relaciones bíblicas

אֲנִי יָרֵא, *’ani yare’*, significa «yo temo» o «yo reverencio». Su contenido debe medirse frente a las acciones de Jonás, no asumirse como prueba de coherencia. Salmos 95:4–6 une el dominio divino de las profundidades, el mar y la tierra con el llamado a adorarlo. Génesis 1:9–10 presenta la reunión de las aguas y la aparición de lo seco bajo la palabra del Creador. Esa es la autoridad que Jonás reconoce y todavía está resistiendo.

---

10 Los hombres sintieron un gran temor y le dijeron: «¿Qué es esto que has hecho?». Porque los hombres sabían que él huía de la presencia del SEÑOR, pues se lo había contado.

La huida resulta aterradora para los marineros

Cuando conocen al Dios de Jonás y saben que huye de él, los hombres comprenden la seriedad de su conducta. Su temor ya no se dirige solamente al mar.

Explicación del versículo

El capítulo ha descrito primero el miedo de los marineros ante la tormenta. Aquí hablan del acto que los ha colocado frente al Señor del mar: «¿Qué es esto que has hecho?». La pregunta tiene fuerza de reproche y consternación. Después de la confesión de 1:9, la huida no puede parecerles una decisión privada sin consecuencias.

El narrador añade una información necesaria: Jonás les había contado que huía de la presencia de Jehová. Esa aclaración explica por qué lo interpelan así. La conversación conservada no transcribe cada palabra intercambiada, pero sí comunica los elementos indispensables para entender su reacción. No hace falta inventar una confesión detallada de todos sus motivos.

Resulta significativo que sean extranjeros quienes perciban el escándalo de la desobediencia del profeta. Su conocimiento de Jehová es reciente, pero ya reconocen que no es sensato desafiar al Creador en el mar que él hizo. La condición de mensajero y la familiaridad religiosa de Jonás no eliminan su responsabilidad; hacen más visible la distancia entre lo que profesa y lo que hace.

El «gran temor» prepara un desarrollo posterior. En 1:16 los hombres sentirán un gran temor expresamente dirigido a Jehová, ofrecerán un sacrificio y harán votos. Aquí la impresión todavía está ligada a la amenaza y al descubrimiento de la huida. El relato conduce desde el miedo ante lo inexplicable hacia el reconocimiento del Dios que puede salvarlos.

Exégesis del pasaje

La construcción hebrea יִרְאָה גְדוֹלָה, *yir’ah gedolah*, «gran temor», intensifica la reacción. El contexto determina su orientación: en este versículo los hombres están aterrados por lo que Jonás ha hecho; en 1:16

el nombre de Jehová aparece como objeto explícito de su reverencia. La repetición permite seguir un cambio, sin suponer que cada mención del temor describe exactamente la misma experiencia.

Continuidad del relato

La consternación no resuelve el peligro. Por eso la pregunta moral de este versículo dará paso a una pregunta práctica: qué deben hacer con Jonás para que el mar se calme. Confesar los hechos abre la posibilidad de actuar, pero todavía no es el desenlace.

---

11 Le dijeron: «¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme?». Porque el mar se embravecía cada vez más.

La confesión exige una respuesta práctica

Los marineros preguntan qué deben hacer con Jonás. El reconocimiento de la causa no ha detenido la tormenta, y el peligro sigue creciendo.

Explicación del versículo

La pregunta cambia el curso de la conversación. Antes necesitaban saber quién era Jonás; ahora desean conocer la acción que pondrá fin a la amenaza. «Contigo» lo sitúa en el centro de la decisión, pero no anticipa todavía que los hombres hayan acordado matarlo. Piden una respuesta al hombre que conoce a Jehová y ha admitido su huida.

«Para que el mar se nos calme» expresa el objetivo inmediato: sobrevivir. Los marineros no buscan aprovechar la culpa de Jonás para obtener bienes o prestigio. La vida de todos depende de que cese una tempestad que sus recursos no han podido dominar. El profeta está obligado a afrontar cómo su conducta afecta a personas que no participaron de su decisión.

La explicación final del narrador impide imaginar una pausa tranquila para el interrogatorio. Mientras hablan, el mar se embravece más. Cada respuesta se da bajo presión. El conocimiento religioso de Jonás no reduce por sí solo el peligro; deberá convertirse en reconocimiento concreto de responsabilidad.

La pregunta también prepara el contraste con el versículo 13. Aunque Jonás propondrá que lo arrojen, los hombres intentarán primero regresar a tierra. No actúan como si la confesión les hubiera quitado toda consideración por su vida. El relato retrata una búsqueda difícil de salida, seguida de una oración que reconoce el peso moral de lo que van a hacer.

Exégesis del pasaje

El hebreo describe el mar como הוֹלֵךְ וְסֹעֵר, *holekh veso‘er*, «cada vez más embravecido». La combinación expresa un proceso creciente; no dice que el mar se esté desplazando a otro lugar. La misma expresión reaparecerá cuando los esfuerzos de los hombres fracasen en 1:13, enlazando su pregunta con la imposibilidad de alcanzar la costa.

Continuidad del relato

La respuesta de Jonás en 1:12 pertenece a esta crisis particular, cuyo origen ha sido revelado. El episodio no establece que una comunidad deba escoger una víctima para resolver sus desgracias. Su centro es la relación entre la huida del profeta, el gobierno de Jehová y el rescate que todavía está por llegar.

---

12 Él les dijo: «Levántenme y arrójenme al mar, y el mar se les calmará, porque sé que por mi causa ha venido sobre ustedes esta gran tempestad».

Jonás reconoce que la tormenta es por su causa

Jonás pide ser arrojado al mar y declara que él es responsable del peligro que sufren los demás. La narración distingue esta admisión de una obediencia ya restaurada.

Explicación del versículo

«Porque sé» introduce el fundamento de su propuesta. Jonás no acusa a la tripulación ni atribuye la tempestad a la procedencia de los hombres. Reconoce una relación que el lector conoce desde el comienzo: Jehová ha intervenido después de su huida. El profeta deja de ser solamente quien confiesa la identidad del Creador y admite que ha actuado contra él.

La promesa de calma se dirige a los marineros. Al aceptar ser arrojado, Jonás asume un costo en lugar de exigir que continúen soportando el peligro por él. Sin embargo, el narrador no explica todos sus motivos interiores ni informa que haya recibido aquí un nuevo mandato de Jehová. No corresponde decidir que desea noblemente salvarlos en todos los sentidos, ni que su único propósito sea morir antes de ir a Nínive.

Su reconocimiento tampoco completa todavía la respuesta a la comisión. El encargo era ir y proclamar, no desaparecer en el mar. La oración del capítulo 2 y la palabra repetida del capítulo 3 mostrarán cómo el rescate de Dios vuelve a situarlo ante aquella responsabilidad. La confesión presente es significativa, pero debe leerse dentro de ese proceso mayor.

Los hombres no ejecutan la propuesta sin más. Intentan remar hacia tierra y luego oran antes de actuar. Esa secuencia mantiene a la vista el valor de la vida de Jonás y evita presentar sus palabras como una fórmula que los demás debieran reproducir ante cualquier fracaso.

Relación con Jesucristo

La entrega de un hombre seguida por la salvación de otros permite una comparación, pero el contraste es esencial: Jonás reconoce su propia culpa. Jesús entrega voluntariamente su vida en obediencia al Padre, con autoridad para volver a tomarla, según Juan 10:17–18. La relación explícita que Jesús establecerá con Jonás se centrará en su permanencia en el pez y en la respuesta de Nínive, no en declarar impecable al profeta ni expiatoria su desobediencia.

---

13 Los hombres remaron con fuerza para volver a tierra firme, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos.

El esfuerzo por alcanzar la costa

Los marineros tratan de regresar a tierra antes de arrojar a Jonás. Su intento fracasa, pero muestra que no buscan deshacerse de él a la primera oportunidad.

Explicación del versículo

La respuesta de los hombres interrumpe la ejecución inmediata de la propuesta del profeta. Jonás ha dicho que lo arrojen al agua; ellos reman con fuerza para volver a tierra firme. El destino de su esfuerzo importa: quieren encontrar una salida que conserve a bordo al hombre señalado como responsable.

El texto describe trabajo intenso, no una intención vaga de ayudar. La tripulación ya ha perdido carga para salvar la nave y ahora emplea su fuerza contra el mar. Esta conducta desarrolla el retrato de los extranjeros: aunque al principio invocaban a otros dioses, no aparecen como personas indiferentes al valor de una vida.

«Pero no pudieron» fija el límite de sus recursos. El fracaso no convierte su compasión en un defecto ni condena el uso de medios humanos. Dentro de esta narración, demuestra que la tormenta no cederá mientras intentan resolverla sin afrontar el asunto que Jehová ha puesto al descubierto. El mar «contra ellos» hace visible la oposición que no logran vencer.

El contraste con Jonás es doloroso. Los hombres se esfuerzan por evitar su muerte, mientras él había rechazado ir a una ciudad cuya vida también estaba amenazada por el juicio. El narrador no necesita interrumpir la escena con una acusación explícita: coloca acciones de extranjeros delante del profeta y deja que el resto del libro revele hasta dónde alcanza su resistencia a la misericordia.

Exégesis del pasaje

וַיַּחְתְּרוּ, *vayyaḥteru*, describe aquí el remar vigoroso de los hombres. La frase de propósito es volver a lo seco, el ámbito que Jonás acaba de reconocer como creación de Jehová en 1:9. Se repite además la descripción del mar cada vez más embravecido de 1:11. Pregunta, propuesta e intento de regreso quedan así unidos por una amenaza que no disminuye.

Continuidad del relato

La oración de 1:14 nace después de este esfuerzo fallido. Al dirigirse a Jehová, los marineros reconocen tanto su incapacidad para controlar el desenlace como su responsabilidad por lo que están a punto de hacer.

---

14 Clamaron al SEÑOR y dijeron: «Te rogamos, SEÑOR, que no perezcamos por la vida de este hombre ni pongas sobre nosotros sangre inocente, porque tú, SEÑOR, has hecho como has querido».

Una oración antes de arrojar al profeta

Los marineros se dirigen ahora a Jehová por su nombre. Piden conservar la vida y no quedar culpables de derramar la sangre de Jonás.

Explicación del versículo

La oración marca un cambio respecto de 1:5, cuando cada hombre clamaba a su propia divinidad. La confesión de Jonás y el fracaso de sus esfuerzos los han llevado a reconocer al Señor que gobierna esta tormenta. No solo hablan acerca de Jehová: se dirigen a él y someten a su juicio la acción que consideran necesaria.

«Que no perezcamos por la vida de este hombre» puede expresar el temor a morir por causa de Jonás o al actuar contra su vida. La petición siguiente precisa su preocupación moral: no quieren cargar con sangre inocente. Aunque Jonás ha reconocido su culpa en la huida, los marineros no se consideran autorizados por ello a matarlo con ligereza.

«Inocente» se refiere aquí a la sangre que podrían derramar injustamente. No es una afirmación de que Jonás carezca de pecado ni una negación de lo que acaba de confesar. Los hombres distinguen entre su responsabilidad en la tormenta y la responsabilidad que ellos mismos tendrían si dispusieran de su vida por decisión arbitraria.

«Has hecho como has querido» reconoce el gobierno de Jehová sobre lo sucedido: la tormenta, la identificación de Jonás y la imposibilidad de alcanzar tierra. No constituye una excusa general para cualquier violencia humana. Precisamente porque reconocen la autoridad divina, oran con temor y piden que no se les impute una muerte injusta.

Exégesis del pasaje

La expresión דַּם נָקִיא, *dam naqi’*, significa «sangre inocente». La mención de la sangre representa la responsabilidad por quitar una vida. En Deuteronomio 21:8–9, Israel pide que no quede culpa de sangre inocente en medio del pueblo. La relación aclara la gravedad moral de la petición de los marineros, sin afirmar que estén celebrando aquel rito de la Ley.

Continuidad del relato

El profeta ha sido llamado a preocuparse por una ciudad; ahora escucha a hombres extranjeros que se preocupan por no destruir su vida injustamente. Esa inversión prepara el contraste final entre la compasión divina y la estrechez de Jonás.

---

15 Levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar cesó en su furia.

El mar se calma cuando Jonás es arrojado

Los hombres actúan después de preguntar, remar y orar. La inmediata calma confirma la relación entre la crisis y la huida del profeta.

Explicación del versículo

La acción se narra con sobriedad: levantan a Jonás y lo arrojan al mar. No se describe una ceremonia para aplacar una divinidad marina ni se afirma que los marineros hayan descubierto un sacrificio que puedan usar en futuras tormentas. Siguen la indicación dada por Jonás después de reconocer la soberanía de Jehová.

El mar cesa en su furia. La sucesión de los hechos responde a la promesa de 1:12 y confirma ante los hombres que el profeta había identificado correctamente la causa de este peligro. Su pericia no había podido detenerlo; el desenlace revela una autoridad mayor que la de quienes ocupan la nave.

La calma resuelve la crisis de la tripulación, pero deja abierta la suerte de Jonás. El narrador separa ambos momentos: primero los hombres son librados del naufragio y reverencian a Jehová; luego se revela que Dios también ha dispuesto un medio de preservar al profeta. La justicia que confronta su huida y la misericordia que lo rescata pertenecen al mismo Señor.

Los marineros quedan así como testigos de un acto concreto. El temor religioso de 1:16 responde a una experiencia que sigue a la confesión y a la oración; no nace únicamente de información transmitida por Jonás. El hombre que trató de evitar hablar a los extranjeros termina vinculado al reconocimiento de Jehová por parte de otros extranjeros.

Relación con Jesucristo

En Marcos 4:35–41, una tempestad también amenaza una barca y la calma provoca gran temor. Allí Jesús reprende al viento y al mar, y sus discípulos preguntan quién es aquel a quien ambos obedecen. El paralelo ilumina su autoridad: Jesús no necesita ser arrojado para resolver una culpa propia, sino que ordena al mar. Jonás da testimonio del Creador en medio de su desobediencia; el Señor Jesús manifiesta su poder y llama a confiar en él.

---

16 Los hombres sintieron un gran temor al SEÑOR, ofrecieron un sacrificio al SEÑOR e hicieron votos.

Del terror a la reverencia por Jehová

La calma lleva a los marineros a reconocer a Jehová mediante temor reverente, sacrificio y votos. Su respuesta cierra el episodio de la nave con adoración.

Explicación del versículo

El nombre de Jehová aparece ligado a las tres acciones: lo temen, le ofrecen un sacrificio y le hacen votos. Al comienzo de la crisis cada uno invocaba a su dios; ahora la respuesta se dirige al Señor que Jonás había confesado como Creador del mar y de la tierra. El cambio es parte central de la escena, no un detalle añadido después del rescate.

El temor tiene ahora un objeto explícito. Los hombres siguen impresionados, pero su reacción rebasa el miedo a morir: reconocen la autoridad de quien ha detenido la tormenta. El relato no desarrolla toda su comprensión posterior de la fe ni cuenta el resto de sus vidas. Sí deja constancia de una respuesta concreta a Jehová después de experimentar su intervención.

El sacrificio expresa su reconocimiento religioso, y los votos comprometen una respuesta futura. La narración no especifica dónde o cómo se ofreció el sacrificio ni qué prometieron. Su brevedad no debe llenarse con una reconstrucción de ritos a bordo, una escala no mencionada o el contenido imaginado de los votos.

La posición de estas acciones importa: se describen después de la calma. La gratitud no compra retrospectivamente el rescate, sino que responde a él. El capítulo 2 mostrará a Jonás prometiendo sacrificios y cumplimiento de votos dentro de su propia oración. Así, los extranjeros y el profeta quedan relacionados por su necesidad de misericordia y por la respuesta de agradecimiento que esa misericordia reclama.

Exégesis y relación bíblica

La expresión «gran temor», ya presente en 1:10, incluye ahora expresamente a Jehová como su destinatario. El desarrollo se entiende siguiendo el relato: peligro, conocimiento, clamor, liberación y reverencia. Salmos 116:17–18 reúne igualmente el sacrificio de gratitud, la invocación del nombre de Jehová y el cumplimiento de votos. La conexión ayuda a comprender esas acciones como respuesta al auxilio recibido, sin identificar a los marineros con todos los detalles del salmo.

Dios preserva a Jonás en el mar

Mateo 12:39–41

---

17 El SEÑOR dispuso un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

El pez dispuesto para preservar al profeta

El gran pez introduce el rescate de Jonás. El hombre arrojado al mar permanece bajo la autoridad de Jehová y no queda fuera de su propósito.

Explicación del versículo

«El SEÑOR dispuso» identifica la iniciativa decisiva. El pez no aparece como una divinidad rival ni como un accidente que Dios aprovecha después: el narrador lo presenta al servicio de su voluntad. La tormenta confrontó la huida; ahora el mismo Señor preserva la vida del fugitivo. El siguiente capítulo permitirá escuchar cómo Jonás entiende esa liberación.

Ser tragado puede parecer el final del peligroso descenso, pero dentro del relato constituye el medio por el que el profeta es guardado y finalmente devuelto a tierra. La salvación no se describe como comodidad: Jonás está encerrado en el vientre de un animal y debe depender por completo de quien lo ha dispuesto. La escena combina gravedad y misericordia, sin borrar la responsabilidad por su desobediencia.

El texto habla de «un gran pez» y no identifica su especie. Su interés está en la acción de Jehová y en la permanencia de Jonás, no en ofrecer una clasificación zoológica o una explicación fisiológica de su supervivencia. Los «tres días y tres noches» forman parte del relato del rescate y serán recogidos por Jesús al hablar de su propia señal.

El episodio enlaza los capítulos: el peligro del mar no concluye la misión ni la oración sustituye el mandato de ir a Nínive. Tras ser preservado, Jonás volverá a oír la palabra de Jehová. Su vida no es restaurada para que abandone definitivamente el servicio, sino para que pueda responder de nuevo.

Texto original y numeración

El verbo וַיְמַן, *vayman*, significa aquí «dispuso» o «designó». Reaparecerá con la planta, el gusano y el viento en el capítulo 4: criaturas muy distintas quedan bajo el gobierno de Dios. En la numeración hebrea este versículo abre el capítulo 2; en la NTBT es 1:17 y la oración comienza en 2:1. La diferencia es de división, no de contenido omitido.

Relación con Jesucristo

Mateo 12:38–41 muestra a Jesús relacionando la permanencia de Jonás en el pez con la del Hijo del Hombre en el corazón de la tierra. La comparación dirige la mirada a su muerte y resurrección y a la respuesta que exige alguien mayor que Jonás. No afirma que Jonás muriera y resucitara ni convierte cada detalle del animal en un símbolo independiente. La señal alcanza su plenitud en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, cuya victoria sobre la muerte fundamenta la esperanza de quienes creen en él.

Capítulo 2

Oración de Jonás

---

[1] Jonás oró al SEÑOR su Dios desde el vientre del pez,

Orar desde el lugar de la preservación

La voz de Jonás se vuelve ahora directamente a Jehová. El pez que lo retiene es también el lugar desde el que reconoce haber sido oído y preservado.

Explicación del versículo

El narrador sitúa con claridad la oración «desde el vientre del pez». Esto permite distinguir el momento de orar de las experiencias que Jonás evocará en sus palabras. El poema recuerda el peligro de las aguas y celebra que Jehová hizo subir su vida de la fosa; no exige colocar cada imagen del hundimiento dentro del cuerpo del animal.

«SEÑOR su Dios» mantiene la relación que la huida había contradicho. El profeta no puede atribuirse la liberación, pero tampoco queda reducido al silencio por haber desobedecido. La preservación recibida abre un espacio de respuesta. El nombre del Señor que confesó ante los marineros se convierte ahora en el nombre de aquel a quien dirige su gratitud.

La escena también contrasta con 1:6. En la nave, el capitán tuvo que pedir a Jonás que se levantara e invocara a su Dios, y el narrador no registró allí una oración del profeta. Aquí sí la introduce expresamente. El movimiento del libro no es solo geográfico: pasa de un mensajero dormido mientras otros claman a un hombre que reconoce su propia necesidad y se dirige a Jehová.

El contenido adopta la forma de una acción de gracias por liberación. Jonás hablará de angustia, respuesta, descenso y rescate, y terminará prometiendo gratitud y declarando de quién procede la salvación. Sin embargo, el capítulo 4 mostrará que agradecer su rescate no ha resuelto todavía su resistencia a la misericordia para otros. La oración debe escucharse con seriedad sin atribuirle una transformación que el relato aún pondrá a prueba.

Exégesis del pasaje

El hebreo alterna aquí דָּגָה, *dagah*, con la forma *dag*, «pez», usada en el relato. Esa variación de forma no introduce en la narración un segundo animal. El sujeto que ora sigue siendo Jonás, y el interlocutor es Jehová. La continuidad con 1:17 y 2:10 presenta un único episodio de preservación y regreso a tierra.

---

[2] y dijo: «Clamé al SEÑOR en mi angustia y él me respondió;

desde el vientre del Seol pedí auxilio, y tú oíste mi voz.

El clamor escuchado al borde de la muerte

Jonás resume su experiencia en dos movimientos: clamó desde la angustia y Jehová lo oyó. El lenguaje del Seol expresa la extrema cercanía de la muerte.

Explicación del versículo

La oración comienza recordando una respuesta ya recibida. Jonás no describe un método para obligar a Dios a intervenir, sino que reconoce lo sucedido: en una situación que lo superaba, su clamor llegó a Jehová. El relato del pez ofrece el marco de esa gratitud, aunque la devolución a tierra todavía no se haya narrado.

Las dos líneas se corresponden. «Clamé» encuentra respuesta en «él me respondió»; «pedí auxilio» encuentra respuesta en «tú oíste mi voz». La repetición no añade dos rescates distintos. Desarrolla la misma certeza desde dos formulaciones y pasa de hablar de Jehová a dirigirse directamente a él. El Dios sobre quien Jonás testifica es el que lo ha escuchado personalmente.

«Desde el vientre del Seol» intensifica la profundidad de la crisis. El Seol es el ámbito de los muertos en el lenguaje del Antiguo Testamento. En una oración de liberación, su mención puede expresar haber estado a las puertas de la muerte. No basta por sí sola para afirmar que Jonás murió físicamente antes de orar. El poeta describe su experiencia como la de alguien atrapado en un lugar del que no podía salir por sus fuerzas.

Ese lenguaje recuerda que la salvación proclamada al final del poema responde a una necesidad real. Jonás no estaba corrigiendo un inconveniente menor: había perdido toda capacidad de controlar su destino. La audición divina contrasta con la aparente inaccesibilidad del lugar desde el que pide ayuda.

Texto original y relación bíblica

מִבֶּטֶן שְׁאוֹל, *mibbeten she’ol*, significa «desde el vientre del Seol». La imagen de un interior que encierra enlaza el peligro evocado con el lugar desde el que Jonás ora. Salmos 18:4–6 también reúne las cuerdas de la muerte, el Seol y un clamor que llega al templo de Dios. La semejanza sitúa las palabras de Jonás dentro del lenguaje bíblico de angustia y liberación.

---

[3] Me arrojaste a lo profundo, al corazón de los mares, y la corriente me rodeó;
todas tus rompientes y tus olas pasaron sobre mí.

Reconocer a Dios en las profundidades

Jonás describe su inmersión y la atribuye a Jehová. Aunque los marineros lo arrojaron, comprende que no quedó fuera del gobierno de Dios.

Explicación del versículo

«Me arrojaste» se dirige al mismo Señor que escucha la oración. El capítulo anterior ha contado que fueron los hombres quienes levantaron a Jonás y lo echaron al mar. La oración contempla ese acto dentro de la intervención divina que comenzó con la tormenta. Ambos niveles pertenecen al relato: la acción humana no desaparece, y la soberanía de Jehová tampoco queda reducida a una ausencia.

El movimiento conduce «a lo profundo», «al corazón de los mares». Estas expresiones sitúan al orante lejos de la seguridad de la tierra y de cualquier salida al alcance de sus manos. La corriente que lo rodea y las olas que pasan sobre él comunican fuerza, exposición y pérdida de control. El poema da voz a la gravedad del peligro que la narración había descrito brevemente.

La expresión «tus rompientes y tus olas» atribuye a Jehová el dominio de aquello que amenaza a Jonás. El mar no se ha convertido en un poder independiente capaz de arrebatarle al profeta. Esta confesión es especialmente significativa después de la huida: Jonás trató de apartarse de la presencia divina y terminó descubriendo que incluso las profundidades están bajo su autoridad.

El lenguaje no elimina la misericordia que sostiene la oración. Jonás puede mirar retrospectivamente al hundimiento porque ha sido preservado. El mismo a quien reconoce en la disciplina es aquel a quien agradece la vida. El poema no divide la historia entre un Dios que juzga y otro que rescata.

Texto original y relación bíblica

בִּלְבַב יַמִּים, *bilvav yammim*, «en el corazón de los mares», emplea «corazón» para expresar el interior o la hondura. La formulación sobre las olas coincide estrechamente con Salmos 42:7, donde el orante describe la aflicción que lo desborda. La relación permite escuchar el lenguaje de la lamentación bíblica, sin suponer que ambos pasajes relaten un mismo naufragio.

---

4 Yo dije: “He sido expulsado de delante de tus ojos;
sin embargo, volveré a mirar hacia tu santo templo”.

La mirada vuelve al templo

Jonás recuerda su sensación de haber sido apartado de Dios y afirma que volverá a mirar hacia su santo templo. La esperanza reaparece dentro de la experiencia de abandono.

Explicación del versículo

«Yo dije» introduce lo que Jonás pensó o expresó en medio del peligro. La frase «he sido expulsado» describe su experiencia desde la angustia. No es un anuncio independiente de Jehová que declare roto para siempre todo vínculo con el profeta. El hecho de que ahora ore y agradezca una respuesta impide leerla como la última palabra sobre su situación.

El contraste con 1:3 es penetrante. Jonás había intentado huir de la presencia de Jehová; al hundirse, la posibilidad de quedar apartado de él se vuelve motivo de aflicción. Aquello de lo que quiso alejarse aparece ahora como su única esperanza. El relato muestra el costo de la huida sin negar que la misericordia divina puede alcanzarlo.

Mirar hacia el templo expresa una orientación renovada hacia el lugar asociado con la presencia y la adoración de Jehová. No significa que deba alcanzar físicamente Jerusalén antes de ser oído. En el mar, sin acceso al santuario, puede dirigir su oración al Dios que escucha. El templo sostiene el lenguaje de su esperanza y no limita el alcance de la atención divina.

La continuidad entre angustia y confianza recuerda Salmos 31:22: el orante creyó haber sido cortado de delante de los ojos de Dios, pero reconoce que su súplica fue escuchada. La experiencia de abandono es real como sufrimiento; no demuestra que el Señor haya dejado de oír.

Exégesis y contexto del templo

«Sin embargo» marca en la NTBT el giro hacia la confianza. El santo templo es también el destino de la oración en 2:7. 1 Reyes 8:38–39 relaciona la oración dirigida hacia la casa con la respuesta de Dios desde los cielos: el edificio no contiene ni sustituye al Señor que conoce los corazones.

Aplicación editorial

Si has desobedecido, no conviertas la vergüenza en una razón para dejar de acudir a Dios. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, quien abre el acceso al Padre, no en la intensidad de un sentimiento de cercanía o distancia (Juan 14:6). Volver a él incluye escuchar su palabra y afrontar la responsabilidad que se había evitado.

5 Las aguas me rodearon hasta la garganta, el abismo me envolvió;
las algas se enredaron en mi cabeza.

Las aguas amenazan la vida de Jonás

El poema concentra el peligro en el cuerpo del orante: aguas hasta la garganta, abismo alrededor y algas en la cabeza. Jonás recuerda una situación en la que no podía sostener su propia vida.

Explicación del versículo

Las imágenes hacen más concreta la descripción de 2:3. Allí las olas pasaban sobre él; aquí el agua alcanza el lugar de la respiración y el abismo lo encierra. El relato no presenta un viajero que todavía pueda elegir rumbo, pagar un pasaje o buscar otra nave. Las posibilidades que Jonás utilizó en su huida han desaparecido.

La referencia a la garganta une el entorno amenazante con la vida del hombre. La inundación deja de ser un espectáculo contemplado desde fuera: amenaza con ahogarlo. El paralelismo añade después el abismo que lo envuelve, como si no quedara una dirección libre por la que escapar. La repetición comunica encierro y urgencia.

Las algas enredadas en la cabeza completan la escena de inmersión. Son parte del peligro que Jonás evoca, no un adorno que el intérprete deba convertir en símbolo de un personaje u objeto distinto. El texto tampoco identifica una especie vegetal o un punto del fondo marino que permita reconstruir con precisión el recorrido.

La función de estos detalles se comprende al llegar al contraste de 2:6: cuanto más imposible parece salir de las profundidades, más clara resulta la iniciativa del que hace subir su vida. La oración da gracias desde la preservación, pero no reduce la angustia anterior a una apariencia. La liberación es misericordia porque responde a una impotencia verdadera.

Texto original y relación bíblica

La expresión עַד־נֶפֶשׁ, *ʻad-nefesh*, puede expresar que el agua llega hasta la garganta o amenaza la vida; la NTBT concreta la imagen como «hasta la garganta». El contexto del ahogamiento orienta el sentido de *nefesh*, sin convertir este uso en una definición de todos sus significados. Salmos 69:1–2 emplea aguas hasta el cuello y profundidades sin apoyo para describir la necesidad de salvación. El lenguaje compartido une peligro y clamor, no una geografía exacta de ambos poemas.

6 Descendí a las bases de los montes;
la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre.
Pero tú hiciste subir mi vida de la fosa, SEÑOR, Dios mío.

Del descenso sin salida a la vida rescatada

Este versículo lleva el descenso de Jonás a su punto extremo y lo interrumpe con la acción de Jehová. La vida que parecía encerrada es hecha subir por Dios.

Explicación del versículo

Las «bases de los montes» sitúan la imagen en lo más hondo. Jonás no está describiendo una expedición al interior de la tierra ni enseñando una estructura científica del fondo del mar. El lenguaje poético expresa hasta dónde ha caído y cuán inaccesible le parece el camino de regreso.

Los cerrojos convierten la tierra en una prisión. «Para siempre» comunica la apariencia definitiva de la muerte desde la experiencia del orante: no ve una puerta que pueda abrir. La expresión no significa que haya permanecido eternamente encerrado, porque la misma oración celebra de inmediato su liberación. La fuerza del contraste depende de escuchar primero la profundidad de su desesperanza.

«Pero tú» cambia el sujeto y la dirección de toda la escena. Jonás descendió; Jehová hizo subir su vida. El rescate no se atribuye a una nueva habilidad del profeta, al valor de sus promesas o al dominio del pez sobre Dios. El Señor actúa donde Jonás ya no podía actuar por sí mismo.

La confesión termina nombrándolo «SEÑOR, Dios mío». La relación personal no aparece como un privilegio que haya impedido toda corrección, sino como el vínculo dentro del cual el profeta recibe misericordia. Su experiencia da contenido a la declaración de 2:9: la salvación pertenece a Jehová. El resto del libro examinará si está dispuesto a reconocer esa misma libertad divina cuando se ejerce a favor de Nínive.

Texto original y relación bíblica

שַׁחַת, *shaḥat*, significa aquí «fosa», imagen de la muerte y la destrucción. El verbo «hiciste subir» revierte el repetido «bajar» de la huida y del hundimiento. Salmos 30:3 emplea también el lenguaje de hacer subir del Seol y conservar con vida lejos de la fosa. Esta relación apoya la lectura de un rescate del peligro mortal; no obliga a convertir la oración de Jonás en un relato de muerte y resurrección ya consumadas.

---

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, recordé al SEÑOR, y mi oración llegó a ti, a tu santo templo.

La oración llega cuando la fuerza se acaba

Jonás recuerda a Jehová en el desfallecimiento y reconoce que su oración llegó a él. La distancia del santuario y la debilidad del orante no impidieron que Dios lo escuchara.

Explicación del versículo

«Cuando mi alma desfallecía» sitúa el recuerdo de Jehová en el límite de sus fuerzas. El poema no describe una confianza construida sobre el control de la situación. Jonás vuelve su atención al Señor cuando su propia vida parece extinguirse y la salida ya no depende de sus decisiones.

Recordar a Jehová no es aquí recuperar un dato que se había borrado de su memoria. Jonás sabía quién era el Creador y lo había confesado en la nave. El recuerdo se expresa ahora como recurso efectivo a él: la frase siguiente menciona la oración que llega a su presencia. El conocimiento religioso se vuelve clamor dirigido al Dios conocido.

La formulación «mi oración llegó a ti» responde a la impresión de 2:4, donde se sentía expulsado de delante de los ojos divinos. Lo que desde el peligro parecía separación absoluta no tuvo poder para cerrar el oído de Jehová. El poema celebra esa respuesta y atribuye la liberación al Señor que la escuchó.

«A tu santo templo» recoge de nuevo la orientación hacia el lugar de su presencia. El propósito de la imagen es afirmar acceso y audición, no describir la trayectoria física de unas palabras desde el mar. Jonás ha sido oído antes de poder presentarse corporalmente en un santuario. Su gratitud nace de descubrir que la misericordia lo alcanzó en la hondura.

Exégesis del pasaje

La expresión sobre el desfallecimiento presenta la vida del orante debilitándose. El sujeto de «llegó» es «mi oración»: la respuesta no se explica por una fuerza espiritual que Jonás produzca desde sí mismo. El poema distingue su fragilidad del poder de aquel a quien acude.

Aplicación editorial

Cuando te falten fuerzas para orar con muchas palabras, acude a Dios por medio de Jesucristo. Hebreos 4:14–16 fundamenta la confianza en Jesús, el Hijo de Dios y sumo sacerdote compasivo. La ayuda se pide desde la necesidad, y la seguridad descansa en su gracia, no en tu capacidad de producir una emoción o de anticipar cómo responderá.

---

8 Los que se aferran a vanidades engañosas abandonan su misericordia.

La idolatría abandona la fuente de misericordia

Jonás contrapone la adhesión a vanidades engañosas con la misericordia que puede encontrarse en Jehová. Esa afirmación deberá confrontar también su propia manera de tratar a los extranjeros.

Explicación del versículo

La oración pasa del relato personal a una afirmación general sobre quienes se aferran a lo que no puede salvar. «Vanidades engañosas» describe objetos de confianza vacíos, en especial los ídolos. El problema no es simplemente una falta de información: aferrarse a ellos implica dirigir la lealtad hacia aquello que no tiene poder para dar el rescate que Jonás acaba de celebrar.

La frase «abandonan su misericordia» es condensada. En el contexto de la oración, puede entenderse que dejan la misericordia que podrían recibir de Dios al apartarse de él. El posesivo no hace de ellos los dueños de la gracia ni afirma que tengan derecho a exigirla. También se ha entendido la expresión como abandonar la fidelidad que deberían guardar. Ambas posibilidades señalan la ruptura que produce la idolatría; el contexto culmina atribuyendo a Jehová la salvación.

Jonás se colocará en contraste con ellos al prometer sacrificio y cumplimiento de votos en 2:9. Sin embargo, el libro ha mostrado que los marineros dejaron de clamar cada uno a su dios y terminaron dirigiéndose a Jehová. No corresponde usar este versículo para negarles de antemano toda posibilidad de recibir misericordia: el relato ya ha mostrado precisamente una intervención a su favor.

La afirmación también vuelve sobre el propio orante. En 4:2 Jonás reconocerá el gran amor fiel de Jehová y se quejará de que Nínive haya sido perdonada. Su conocimiento de la falsedad de los ídolos no lo autoriza a limitar la misericordia del Dios verdadero. Haberla recibido hace más seria su responsabilidad de reconocerla cuando alcanza a otros.

Texto original y relación bíblica

חַסְדָּם, *ḥasdam*, significa «su misericordia» o «su lealtad», según cómo se entienda aquí la relación del posesivo. La formulación sobre vanidades engañosas se aproxima a Salmos 31:6, que contrapone la adhesión a ídolos vanos con la confianza en Jehová. La oposición principal es entre apoyarse en lo vacío y acudir al Señor que salva.

---

9 Pero yo te ofreceré sacrificio con voz de gratitud;
lo que prometí, lo cumpliré.
La salvación es del SEÑOR».

La salvación pertenece a Jehová

Jonás promete gratitud y cumplimiento de sus votos, y termina reconociendo de quién procede el rescate. La adoración responde a la salvación recibida.

Explicación del versículo

«Pero yo» establece el contraste con quienes se aferran a vanidades en el versículo anterior. Jonás declara que su sacrificio se dirigirá a Jehová y que su voz será de gratitud. La liberación celebrada en el poema tiene un destinatario claro: el Dios que oyó y actuó en las profundidades.

El cumplimiento de lo prometido da contenido a esa respuesta. La gratitud no queda reducida a una emoción pasajera en medio de una experiencia extraordinaria. Jonás reconoce una obligación que deberá atender después del rescate. El poema no detalla cuáles fueron los votos, de modo que no corresponde identificarlos automáticamente con promesas específicas que el narrador no ha conservado.

La declaración final da unidad a toda la oración: «La salvación es del SEÑOR». Él respondió al clamor, hizo subir la vida de la fosa y conserva la autoridad sobre el pez. Los sacrificios y los votos se anuncian como respuesta agradecida; no son presentados como un precio pagado para comprar su intervención.

Esta confesión ilumina también el resto del libro. Si salvar pertenece a Jehová, Jonás no puede reclamar que esa libertad se limite a su propia vida o a su pueblo. La compasión hacia Nínive pondrá a prueba si acepta las consecuencias de lo que está confesando. La verdad de sus palabras excede la amplitud de su disposición personal.

Texto original y relación bíblica

יְשׁוּעָתָה לַיהוָה, *yeshuʻatah laYHWH*, expresa que la salvación pertenece a Jehová. Salmos 3:8 contiene la misma afirmación fundamental. En Jonás se refiere de manera inmediata al rescate de un peligro mortal, aunque su verdad se integra en la enseñanza bíblica más amplia acerca del Dios Salvador.

Aplicación editorial

Da gracias a Dios mediante una obediencia que nazca de la gracia. Efesios 2:8–10 distingue la salvación recibida por fe de las buenas obras para las que somos creados en Cristo. Tu confianza descansa en Jesucristo, nuestro único Salvador, no en promesas o sacrificios con los que pretendas comprar aceptación (Hechos 4:12).

El regreso del profeta a tierra firme

---

10 El SEÑOR dio orden al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme.

La palabra de Jehová devuelve a Jonás a tierra

El capítulo termina con una orden divina que el pez cumple. La preservación desemboca en el regreso a tierra y abre el camino para la renovación de la misión.

Explicación del versículo

La oración de Jonás concluye afirmando que la salvación pertenece a Jehová, y la narración muestra de inmediato esa autoridad en acción. Jehová da una orden al pez y este expulsa al profeta sobre tierra firme. Jonás no se libera forzando al animal ni queda a merced de una decisión autónoma de la criatura.

El relato ha trazado un recorrido desde Jope hasta la nave, desde la nave al mar y desde el mar al interior del pez. Ahora vuelve a aparecer lo seco, el ámbito que Jonás confesó creado por Jehová en 1:9 y que los marineros intentaron alcanzar en 1:13. El Señor domina tanto las profundidades del peligro como el lugar del regreso.

La forma concreta de la salida conserva la sobriedad del episodio: el pez lo vomita. La narración no transforma el rescate en una escena de prestigio para el profeta. Ha sido preservado por misericordia y depositado de nuevo en tierra, dependiente de una orden que otro ser cumple. El contraste con su propia resistencia al mandato de Jehová permanece a la vista.

El versículo no identifica la costa, la distancia a Nínive ni el tiempo que tomará el siguiente viaje. Su función es resolver la permanencia en el pez y devolver al mensajero al espacio de su responsabilidad. El rescate no elimina el encargo pendiente: Jonás 3:1–3 mostrará que la palabra vuelve a llamarlo y que esta vez se pone en camino.

Exégesis del pasaje

La secuencia «El SEÑOR dio orden» y «este vomitó» coloca a Dios como autoridad y al pez como ejecutor. El animal que fue dispuesto para tragar también queda sujeto a la palabra que pone fin a esa retención. La unidad iniciada en 1:17 concluye con la misma iniciativa divina que la había abierto.

Continuidad del libro

El capítulo deja resuelta la supervivencia de Jonás, pero todavía queda por ver cómo responderá al destino que había rechazado. La vida restaurada y la obediencia a la misión son asuntos relacionados que el narrador desarrolla en escenas sucesivas.

Capítulo 3

Nínive se arrepiente

---

[1] La palabra del SEÑOR vino por segunda vez a Jonás:

La palabra vuelve a llamar a Jonás

Después del rescate, Jehová dirige de nuevo su palabra al profeta. La segunda llamada restaura la posibilidad de responder al encargo que había rechazado.

Explicación del versículo

«Por segunda vez» obliga a leer este comienzo junto con 1:1. El relato no inicia una misión diferente ni presenta a otro mensajero. Es Jonás quien vuelve a recibir la palabra de Jehová después de que su huida lo llevara a la tormenta, al mar y al pez. La continuidad del nombre y de la fórmula hace visible la persistencia del propósito divino.

La iniciativa sigue perteneciendo a Dios. Jonás no se atribuye un nuevo encargo porque haya sobrevivido ni convierte su experiencia en autoridad independiente. Debe escuchar otra vez lo que el Señor le diga. El rescate no lo libera de la palabra que había evitado; lo devuelve a una posición en la que puede obedecerla.

La segunda llamada es también misericordia hacia el mensajero. El narrador ha mostrado una desobediencia real y consecuencias graves, pero no concluye que Jehová haya terminado toda relación de servicio con él. Lo preserva y vuelve a hablarle. Esa paciencia hacia el profeta prepara una pregunta central: si Jonás recibe otra oportunidad, ¿aceptará que la ciudad amenazada también reciba misericordia?

El versículo siguiente repetirá los elementos principales del encargo, y 3:3 mostrará una respuesta diferente. Esta vez el movimiento de Jonás concordará con el mandato. Sin embargo, la obediencia al viaje todavía no permitirá dar por resuelta toda la relación entre sus deseos y el propósito de Dios. El enojo del capítulo 4 revelará lo que aún necesita aprender.

Exégesis del pasaje

שֵׁנִית, *shenit*, significa «por segunda vez». La palabra organiza el libro en dos grandes movimientos que comienzan con el mismo llamamiento. La primera respuesta conduce a la huida y al rescate; la segunda conduce a Nínive y a la discusión acerca de la compasión divina. El paralelismo permite comparar las respuestas del profeta sin confundirlas.

Relación con la oración

Jonás ha confesado que la salvación pertenece a Jehová. Ahora esa vida preservada queda de nuevo ante una tarea concreta. Gratitud y obediencia se encuentran en el punto donde el mensajero debe volver a escuchar.

---

2 «Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diga».

El mensajero debe llevar la palabra recibida

La nueva comisión conserva a Nínive como destino y deja a Jehová la autoridad sobre el mensaje. Jonás es enviado a comunicar lo que Dios diga.

Explicación del versículo

Los imperativos «levántate, ve» repiten el comienzo de 1:2. La huida no ha cambiado la ciudad a la que el profeta debe dirigirse. Jehová no acomoda la misión a la preferencia que llevó a Jonás a embarcar hacia Tarsis. La misericordia que lo preservó lo vuelve a situar ante el encargo concreto.

La ciudad sigue siendo llamada «la gran ciudad». Su importancia no ha disminuido mientras Jonás estaba ausente, ni el problema de su maldad se ha resuelto por la experiencia personal del mensajero. La vida del profeta y la vida de los ninivitas se encuentran bajo la atención del mismo Dios, aunque cada uno deba responder de una manera distinta.

«El mensaje que yo te diga» delimita el servicio profético. Jonás no ha recibido autoridad para sustituir la palabra de Jehová por sus deseos acerca del futuro de Nínive. Debe proclamar lo que se le encomiende. Esa subordinación será decisiva cuando la respuesta de los habitantes y la compasión de Dios lo enfrenten con un desenlace que le desagrada.

La repetición del mandato muestra a la vez firmeza y paciencia. Dios no abandona a la ciudad porque el mensajero huyó, ni descarta al mensajero sin volver a dirigirle la palabra. La eficacia de su propósito no depende de que Jonás haya sido un servidor impecable, aunque su responsabilidad de obedecer sigue siendo plena.

Texto original y relación bíblica

הַקְּרִיאָה, *haqqeri’ah*, significa aquí «la proclamación» o «el mensaje que se proclama». La frase siguiente determina su origen: es lo que Jehová diga a Jonás. Jeremías 23:28–29 distingue la palabra divina del contenido que un hombre podría presentar por cuenta propia y exige comunicarla con fidelidad. La relación aclara la naturaleza del servicio; no identifica automáticamente todo discurso religioso con la voz de Dios.

---

3 Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra del SEÑOR. Nínive era una ciudad grande a los ojos de Dios, de tres días de recorrido.

El viaje que ahora corresponde a la palabra

Jonás se dirige por fin a Nínive. Su respuesta exterior cambia, y el narrador sitúa ante el lector la magnitud de la ciudad a la que ha sido enviado.

Explicación del versículo

«Se levantó y fue» debe compararse con «se levantó para huir» en 1:3. El mismo comienzo desemboca esta vez en una dirección conforme al mandato. La diferencia no está en que Jonás haya dejado de moverse, sino en que su movimiento responde ahora a la palabra de Jehová.

La frase «conforme a la palabra» evalúa el viaje en relación con el encargo. No afirma todavía que el profeta comparta por completo la disposición de Dios hacia los ninivitas. El capítulo 4 revelará su resistencia cuando la ciudad sea perdonada. El relato puede reconocer una obediencia concreta sin presentarla como madurez acabada.

Nínive es grande «a los ojos de Dios». La NTBT conserva así la referencia a Dios en la descripción hebrea. La expresión también puede entenderse como una forma de intensificar la grandeza de la ciudad. En cualquiera de esas lecturas, no se declara que su maldad sea aceptable: la misma comunidad ha sido confrontada por sus actos. En 4:11 su población será motivo expreso de la compasión de Jehová.

Los «tres días de recorrido» destacan su extensión o la amplitud de una visita por ella. La frase no precisa si se trata de atravesar un espacio urbano amplio, recorrerlo o completar una visita; no permite calcular con certeza kilómetros o el perímetro de una muralla. El dato cumple una función narrativa clara: el mensajero llega a una ciudad de gran magnitud, y el día de entrada de 3:4 debe leerse dentro de esa presentación.

Texto original

עִיר גְּדוֹלָה לֵאלֹהִים, *ʻir gedolah leʼElohim*, es literalmente «ciudad grande para Dios». La referencia admite discusión entre valoración divina y intensificación de la grandeza. Mantener esa amplitud es más fiel que convertir la frase en una declaración de santidad de Nínive o en un plano exacto de sus dimensiones.

Continuidad del relato

El texto concentra la transición en obediencia y destino. No informa de la ruta desde la costa ni de cuántos días tardó Jonás en llegar. La atención se dirige a lo que hará dentro de la ciudad y a cómo responderán sus habitantes.

---

4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad, recorriendo un día de camino, y proclamaba: «Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida».

La advertencia que interrumpe la vida de Nínive

Jonás proclama un juicio cercano. Los cuarenta días sitúan a la ciudad ante una amenaza concreta y abren el tiempo en el que responderá al mensaje.

Explicación del versículo

El profeta comienza a entrar y recorre un día de camino. El dato enlaza con la descripción de una ciudad de tres días de recorrido, pero no dice que Jonás tuviera que completar toda la visita antes de proclamar. La palabra llega mientras avanza dentro de la ciudad; el relato concentra la atención en la rapidez y amplitud de la respuesta que sigue.

La proclamación conservada es muy breve: anuncia un plazo y la destrucción de Nínive. El narrador no ofrece una transcripción extensa del ministerio de Jonás. Por ello no se puede afirmar que esta sea cada palabra que pronunció, ni añadir como parte del anuncio un relato del pez o una explicación que el libro no registra.

La amenaza debe tomarse con seriedad. La ciudad ha sido acusada de maldad, y la violencia será nombrada en 3:8. Al mismo tiempo, el juicio anunciado se comunica antes de ejecutarse. Ese intervalo permite escuchar, humillarse y abandonar el mal. El relato mostrará que los habitantes entienden la advertencia como una razón para volverse a Dios, aunque no presumen de tener garantizado el perdón.

Que Nínive no sea destruida en 3:10 no significa que Jehová haya perdido autoridad o que su palabra sea indiferente al arrepentimiento. Jeremías 18:7–8 explica que, cuando una nación se vuelve del mal, Dios puede desistir de la calamidad anunciada. La palabra judicial puede alcanzar su propósito precisamente al provocar una respuesta que hace innecesaria su ejecución.

Texto original

נֶהְפָּכֶת, *nehpakhet*, procede del verbo «volcar» o «trastornar» y aquí expresa el derribo o destrucción de la ciudad. La transformación moral de Nínive crea una resonancia con la idea de un vuelco profundo, pero no conviene convertir esa resonancia en la afirmación de que el anuncio nunca amenazó con destrucción. El temor de sus habitantes y la explicación de 3:10 muestran que la calamidad era real.

El clamor de Nínive ante el juicio

---

5 Los habitantes de Nínive creyeron a Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron de tela áspera, desde el mayor hasta el menor.

Creer a Dios toma forma de humillación

Los ninivitas reciben la advertencia como palabra de Dios y responden con ayuno y tela áspera. La reacción comienza en la población antes de que el relato describa la intervención del rey.

Explicación del versículo

«Creyeron a Dios» identifica el destinatario último de su confianza. Han escuchado a Jonás, pero el narrador atribuye su respuesta al Dios que lo envió. El contraste con el comienzo del libro es notable: el profeta recibió una palabra y huyó; los habitantes de la ciudad amenazada la reciben y se humillan.

El ayuno expresa la gravedad con la que afrontan el anuncio. Dejan su alimentación ordinaria y se visten de una tela asociada al duelo y la humillación. Estas acciones dan una forma visible a la respuesta, pero el capítulo no permitirá confundirlas con mecanismos que compran misericordia. En 3:10 Dios observará que se apartaron de su mal camino.

«Desde el mayor hasta el menor» presenta la extensión social del movimiento. La respuesta no queda confinada a un grupo poderoso o a quienes no tienen autoridad. El versículo siguiente llevará la mirada hasta el trono, donde el rey participará de la misma humillación. La descripción muestra a una ciudad confrontada en sus diferentes niveles, sin ofrecer una biografía espiritual de cada individuo.

El cambio es especialmente significativo porque Nínive había sido señalada por su maldad. Su culpa no se niega ni se excusa; la advertencia es creída y mueve a buscar otra dirección. El mensaje del profeta no alcanza su propósito al dejar a los habitantes desesperados, sino al conducirlos a reconocer al Dios que puede juzgar y tener compasión.

Texto original

וַיַּאֲמִינוּ בֵּאלֹהִים, *vayya'aminu be'Elohim*, expresa que «creyeron a Dios» o «pusieron su confianza en Dios». La construcción destaca la recepción de su palabra; el resto del capítulo muestra cómo esa recepción se hace visible en la conducta.

Relación con Jesucristo

En Mateo 12:41, Jesús interpreta la respuesta de los ninivitas como arrepentimiento ante la predicación de Jonás y confronta a quienes no responden a alguien mayor que el profeta. Su enseñanza da a esta escena alcance permanente: recibir más luz acerca de Cristo aumenta la responsabilidad de escuchar, creer y volverse a Dios.

---

6 La noticia llegó al rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto, se cubrió de tela áspera y se sentó sobre ceniza.

El rey deja el trono y se sienta en ceniza

El gobernante se une a la humillación de la ciudad. Sus gestos colocan al hombre de mayor autoridad en la misma necesidad de misericordia que los demás.

Explicación del versículo

La noticia llega hasta el rey después de que el narrador ha descrito la respuesta de la población. La palabra no queda detenida ante la sede del poder. Aquel que normalmente da órdenes debe reconocer ahora un anuncio cuya autoridad no depende de él y que alcanza también su propia vida.

La secuencia de acciones hace visible el cambio de postura: se levanta del trono, se quita el manto, se cubre de tela áspera y se sienta sobre ceniza. El trono y el vestido distinguían su posición; la tela y la ceniza lo sitúan en el duelo. Su rango no lo pone fuera del juicio ni lo exime de responder a Dios.

El gesto no debe confundirse con una abdicación política que el texto no relata. El rey continuará actuando como gobernante al promulgar el decreto de los versículos siguientes. Lo que cambia en la escena es la manera de situarse ante la amenaza: abandona los signos de honor para participar de la humillación común.

El libro tampoco ofrece su nombre ni una cronología de su reinado. «Rey de Nínive» es la designación conservada en este relato. Identificarlo con seguridad con un gobernante conocido o reconstruir una crisis palaciega iría más allá de la información dada. Para comprender la escena basta reconocer su función: la advertencia alcanza incluso la máxima autoridad mencionada.

Exégesis del pasaje

La sucesión de verbos ralentiza el relato para que cada movimiento sea visible. El rey primero se levanta de un asiento de poder y finalmente se sienta en ceniza. Esa disposición enmarca el cambio de condición representado por la ropa. La tela áspera corresponde a la que ya usaron los habitantes en 3:5, de modo que su respuesta se integra en la de la ciudad.

Continuidad del relato

Los gestos personales preparan una responsabilidad pública. El rey no se limitará a expresar tristeza: el decreto llamará a todos a clamar y abandonar la violencia. En la lógica del capítulo, la humillación visible necesita conducir a un cambio de camino.

---

7 Hizo proclamar en Nínive: «Por decreto del rey y de sus nobles: que ni las personas ni los animales,
ni el ganado vacuno ni las ovejas, prueben nada; que no pasten ni beban agua.

Un ayuno que abarca la vida de la ciudad

El rey y sus nobles hacen pública una respuesta extrema de humillación. El decreto incluye a personas y animales para presentar a toda Nínive bajo la gravedad del anuncio.

Explicación del versículo

Después de sus gestos personales, el rey actúa junto con sus nobles. La autoridad que podría haberse usado para rechazar al mensajero se emplea ahora para extender el clamor. La disposición no nace del prestigio religioso de Jonás, sino del temor a la palabra que anuncia el juicio de Dios.

El mandato precisa la abstinencia: no probar alimento, no pastar y no beber agua. La enumeración no deja el ayuno como una idea vaga. Expresa la urgencia con la que la comunidad interrumpe su vida ordinaria. El relato ya había descrito un ayuno proclamado entre los habitantes en 3:5; ahora expone el decreto y su amplitud.

La inclusión de ganado vacuno y ovejas hace visible hasta dónde alcanza el duelo público. No atribuye a esos animales la responsabilidad moral de los actos humanos. Los vincula a la vida de una ciudad cuyo

futuro está amenazado. Al final del libro, los numerosos animales de Nínive aparecerán también dentro de la pregunta de Jehová sobre la compasión.

El versículo registra lo que decretaron el rey y los nobles; no lo presenta como una orden de Jehová para regular todos los ayunos futuros. La fuerza del relato está en la humillación de aquella ciudad, no en establecer una práctica universal mediante la repetición exacta de sus medidas. La interpretación decisiva llegará en 3:10, cuando Dios atienda al abandono del mal.

Exégesis del pasaje

«Por decreto del rey y de sus nobles» identifica a los responsables humanos de la disposición. La enumeración pasa de las dos categorías amplias, personas y animales, a los grupos de ganado. Las prohibiciones desarrollan el contenido del ayuno que deberá acompañar el clamor. No constituyen por sí mismas una promesa divina de que el juicio será retirado.

Continuidad del relato

La proclamación continúa en 3:8: al vestido de duelo y al clamor se une una exigencia ética, abandonar el mal camino y la violencia. Separar este versículo de esa continuación reduciría el arrepentimiento de Nínive a una privación externa.

---

8 Que las personas y los animales se cubran de tela áspera. Clamen a Dios con fuerza, y que cada uno abandone su mal camino y la violencia que hay en sus manos.

El clamor debe ir acompañado de abandonar la violencia

El decreto une señales visibles de duelo, oración intensa y cambio de conducta. La respuesta exigida alcanza las acciones con las que los habitantes han dañado a otros.

Explicación del versículo

La tela áspera prolonga la humillación descrita en la población y en el rey. Incluso los animales son incorporados a la escena de duelo de la ciudad. Pero el discurso no se detiene en lo que se viste o se deja de comer: manda clamar a Dios con fuerza y abandonar el mal.

El clamor reconoce que Nínive no puede salvarse a sí misma del juicio anunciado. Su intensidad expresa la gravedad del peligro, no una técnica por la que el volumen de la voz obligue a Dios. El versículo siguiente conservará la incertidumbre humilde de quienes esperan que tenga compasión.

«Cada uno» lleva la responsabilidad colectiva a las personas concretas. Una ciudad puede declararse en duelo mientras sus habitantes conservan las mismas prácticas; el decreto reclama que cada cual cambie su camino. La violencia «en sus manos» pone delante de ellos actos ejercidos, no solamente ideas equivocadas o sentimientos privados. La maldad denunciada desde 1:2 tiene consecuencias para quienes la sufren.

Este desarrollo permite comprender lo que Dios verá en 3:10. Las señales externas tienen sentido al expresar una vuelta real del mal. La oración no sustituye el cese de la violencia, ni una apariencia de humildad cancela por sí sola el daño. El pasaje no detalla cada reparación posible, pero sí exige una ruptura concreta con la conducta culpable.

Texto original y relación bíblica

חָמָס, *ḥamas*, significa aquí «violencia» e incluye el daño injusto ejercido contra otros. El llamado a «volver» de ese camino presenta el arrepentimiento como cambio de dirección. Isaías 1:15–17 relaciona igualmente las manos culpables con la necesidad de dejar el mal y buscar justicia. La relación explica por qué multiplicar oraciones no permite mantener la violencia.

Aplicación editorial

Al acudir a Dios por medio de Jesucristo, identifica también aquello que debes abandonar y el daño que debes afrontar. La gracia que perdona no hace buena la injusticia: produce una respuesta nueva. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para obedecer a Cristo en las relaciones donde antes imponías tu voluntad.

---

9 ¿Quién sabe si Dios se volverá y desistirá del castigo, si apartará su ardiente ira y no pereceremos?».

Esperar misericordia sin pretender controlarla

El rey expresa esperanza, pero no presume de tener poder sobre el desenlace. Nínive busca que Dios aparte el juicio y preserve su vida.

Explicación del versículo

«¿Quién sabe?» no convierte el ayuno en un trato con resultado garantizado. Los habitantes han recibido un anuncio de juicio y reconocen que dependen de la decisión divina. Su esperanza no se apoya en un derecho a exigir que la advertencia sea retirada, sino en la posibilidad de que Dios tenga compasión.

«Se volverá y desistirá» describe el cambio esperado en el trato con la ciudad. Los ninivitas deben volverse de su mal camino; esperan que Dios se aparte de ejecutar la calamidad. Las acciones no son equivalentes moralmente: ellos abandonan el mal que practican, mientras él puede retirar un castigo justo. El lenguaje relaciona respuesta humana y misericordia divina sin atribuir a Dios pecado alguno.

La «ardiente ira» expresa la seriedad de su oposición al mal. Buscar misericordia no requiere negar esa justicia. Precisamente porque el anuncio es creído, la ciudad comprende que no puede continuar como antes. La esperanza de no perecer mueve al clamor y a la humillación, en lugar de ofrecer una excusa para aplazar el cambio.

El deseo de «no perecer» recuerda a los marineros de 1:6 y 1:14. En ambos episodios, extranjeros amenazados buscan que el Dios de Jonás preserve su vida. Esa repetición prepara el contraste con el profeta, que en el capítulo 4 preferirá morir antes que alegrarse por la vida de Nínive.

Texto original y relación bíblica

מִי יוֹדֵעַ, *mi yodeaʿ*, significa «¿quién sabe?». El verbo «volverse» se repite al hablar de apartar la ira. Joel 2:13–14 reúne un llamado a volver a Jehová, la confesión de su compasión y una pregunta semejante sobre si desistirá. La relación enseña a buscarlo con esperanza y humillación, sin transformar sus dones en una obligación impuesta por los ritos humanos.

Continuidad del relato

La pregunta quedará respondida por una acción, no por una garantía que el rey hubiera podido anunciar. En 3:10, Dios verá el cambio de camino y no enviará la calamidad prevista.

---

10 Dios vio lo que hicieron, que se habían apartado de su mal camino. Entonces Dios desistió de la calamidad que había dicho que les enviaría y no lo hizo.

Dios atiende al cambio de camino y no destruye la ciudad

El capítulo concluye con misericordia. Dios ve que los habitantes abandonan el mal y desiste de la calamidad anunciada.

Explicación del versículo

El narrador explica «lo que hicieron» mediante la frase que sigue: se apartaron de su mal camino. Ese es el punto culminante de la respuesta. El ayuno y la tela áspera habían expresado humillación; ahora se confirma una transformación de conducta. Dios no está impresionado por una apariencia que deje intacta la violencia.

La mirada divina enmarca el episodio. En 1:2 la maldad había subido ante Jehová y motivó el envío de Jonás; aquí Dios ve que los habitantes se han apartado de ella. La advertencia ha sido recibida. La misericordia no nace de negar los hechos culpables, sino que alcanza a la ciudad que se ha vuelto del camino por el que era amenazada.

«Desistió de la calamidad» describe la decisión de no ejecutar el juicio anunciado. No significa que Dios se arrepienta de haber cometido un pecado ni que el mal de Nínive se haya vuelto moralmente aceptable. Expresa una respuesta compasiva coherente con su carácter. El relato presenta una relación real entre la palabra que confronta, la vuelta del mal y el perdón.

Jeremías 18:7–8 formula el mismo principio para una nación amenazada de destrucción que abandona su maldad. Por ello, el desenlace de Jonás 3 no desacredita la palabra profética: muestra que advertir puede servir para evitar la calamidad. La frase final, «y no lo hizo», deja claro el resultado concreto.

Exégesis del pasaje

La raíz de «volverse» corresponde al cambio de camino de los habitantes. El verbo aplicado a Dios es וַיִּנָּחֶם, *vayyinnaḥem*, «desistió» o «se compadeció», aquí respecto de una calamidad anunciada. El contexto define ese cambio de trato y evita confundirlo con una conversión moral de Dios.

Gracia y respuesta humana

La preservación de la ciudad no es presentada como una compra de salvación por actos religiosos. Tampoco ofrece un informe del destino eterno de cada habitante. El relato muestra misericordia hacia una comunidad que cree la advertencia y se vuelve del mal. En la enseñanza cristiana, la salvación por gracia mediante la fe da lugar a buenas obras en Cristo, sin convertirlas en su precio (Efesios 2:8–10).

Capítulo 4

El enojo de Jonás

---

[1] Esto le desagradó muchísimo a Jonás y se enfureció.

La misericordia que provoca enojo en Jonás

La preservación de Nínive alegra menos al profeta de lo que lo había alegrado su propio rescate. El desenlace del capítulo anterior abre ahora el conflicto entre su deseo y la compasión de Dios.

Explicación del versículo

«Esto» remite a 3:10: Dios vio el abandono del mal y no envió la calamidad anunciada. El enojo de Jonás tiene ese hecho como motivo inmediato. El libro no termina con el éxito de la proclamación, porque todavía debe examinar la reacción del propio mensajero al resultado de su misión.

La intensidad del desagrado muestra que no se trata de una reserva menor. Jonás no solo esperaba otra cosa; se enfurece porque la ciudad sigue con vida. El versículo siguiente permitirá escuchar su explicación. El narrador no deja el motivo a una reconstrucción psicológica: el profeta reconocerá que precisamente la compasión de Jehová había estado detrás de su rechazo inicial a ir.

El contraste con la oración del capítulo 2 es decisivo. Jonás celebró que el Señor oyera su clamor y rescatara su vida; ahora reacciona con ira cuando otros reciben misericordia. Su problema no es ignorar

por completo el carácter de Dios, sino resistir el alcance de ese carácter cuando beneficia a quienes él no desea ver preservados.

La continuación revelará la paciencia de Jehová también con el profeta enojado. El Señor no abandona la conversación: pregunta, dispone una experiencia y le hace considerar el valor de la ciudad. La compasión que ofende a Jonás es asimismo la que lo sigue instruyendo.

Texto original

La expresión רָעָה גְדוֹלָה, *ra‘ah gedolah*, «un gran mal», presenta la magnitud del desagrado de Jonás. La misma familia de palabras ha designado la maldad abandonada por los ninivitas y la calamidad que Dios no envió. El juego es irónico: lo que para la ciudad es misericordia resulta para el profeta profundamente desagradable. No es el narrador quien declara mala la compasión de Jehová.

Relación con la enseñanza de Jesús

En Lucas 15:25–32, el hijo mayor se enoja cuando el padre celebra el regreso de su hermano. La relación temática expone una resistencia semejante a compartir la alegría por la misericordia, aunque sean relatos distintos y no deban identificarse todos sus personajes.

---

2 Oró al SEÑOR y dijo: «¡Oh, SEÑOR! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra?
Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y compasivo, lento para
enojarte y de gran amor fiel, que desiste del castigo.

Conocer la compasión de Dios y resistir su alcance

Jonás revela por qué huyó: sabía que Jehová podía perdonar. Su oración contiene una confesión verdadera del carácter divino y, a la vez, una protesta contra su ejercicio a favor de Nínive.

Explicación del versículo

La referencia a su tierra vuelve al comienzo del libro y explica la decisión de viajar a Tarsis. Jonás no presenta aquí el miedo al viaje como razón fundamental. Dice que sabía cómo es Jehová y anticipaba un desenlace compasivo. Esa revelación obliga a releer la huida como resistencia a la misericordia que podía alcanzar a la ciudad.

Los atributos que enumera son buenos: clemencia, compasión, paciencia y gran amor fiel. Jonás no denuncia una injusticia real de Dios; se queja de que su bondad haya beneficiado a otros. El problema queda situado entre una teología que sabe expresar correctamente y una voluntad que no desea alegrarse con lo que confiesa.

La formulación recuerda Éxodo 34:6–7, donde Jehová proclama su carácter. Allí misericordia y juicio no se excluyen. El perdón no equivale a declarar indiferente el pecado: el libro de Jonás ha denunciado la maldad y mostrado el abandono de la violencia. La compasión actúa frente a una respuesta real a la advertencia.

«Que desiste del castigo» enlaza con 3:10 y con Joel 2:13. Lo que puede sostener la esperanza de quienes vuelven a Dios se convierte, en labios de Jonás, en motivo de protesta. El Señor que fue paciente con el profeta fugitivo no acepta que este administre los límites de su misericordia.

Texto original

חַנּוּן וְרַחוּם, *ḥannun veraḥum*, significa «clemente y compasivo»; רַב־חֶסֶד, *rav-ḥesed*, «abundante en amor fiel». Son afirmaciones acerca de quién es Jehová, no virtudes que los ninivitas hayan logrado producir en él mediante su ayuno.

Aplicación editorial

Deja que el carácter de tu Padre celestial forme también tu trato con quienes consideras enemigos. Jesús llama a amar y hacer el bien porque el Altísimo es bondadoso y misericordioso (Lucas 6:35–36). Haber recibido gracia por medio de Cristo te llama a reconocerla con gratitud cuando alcanza a otros.

---

3 Ahora, SEÑOR, te ruego que me quites la vida, porque prefiero morir a vivir».

El profeta prefiere morir antes que aceptar el desenlace

Jonás lleva su protesta hasta pedir que Jehová le quite la vida. La petición revela la profundidad de su resistencia a la misericordia concedida a la ciudad.

Explicación del versículo

«Ahora» enlaza la petición con la confesión anterior: puesto que Jehová ha actuado conforme a su compasión, Jonás dice que prefiere morir. La frase no expresa una entrega obediente para cumplir la misión, sino el rechazo del desenlace que acaba de contemplar. La vida preservada en el capítulo 2 le parece ahora menos deseable que la muerte.

El contraste con Nínive y con los marineros es fuerte. Ellos habían clamado para no perecer; el profeta, después de haber sido rescatado, pide que le sea quitada la vida. La repetición de temas descubre una escala de valores trastornada: el perdón ajeno le resulta tan difícil de aceptar que afecta su manera de valorar su propia existencia.

El relato conserva la dureza de sus palabras sin convertirlas en un mandato ni en una valoración divina de su vida. Jehová no responderá concediendo la petición, sino haciendo una pregunta. La conversación muestra que el juicio de Jonás sobre lo que merece la pena vivir necesita ser confrontado y ensanchado por el cuidado de Dios.

No hace falta atribuirle un diagnóstico o reconstruir motivos que no menciona. La explicación que ofrece el propio libro es suficiente para entender esta escena: su enojo sigue a la preservación de Nínive y se apoya en una protesta contra la compasión de Jehová. Más adelante repetirá su preferencia por morir cuando pierda la sombra de la planta.

Exégesis y relación bíblica

La frase «prefiero morir a vivir» traduce la comparación hebrea que considera mejor su muerte que su vida. 1 Reyes 19:4 conserva también una petición de Elías para que Jehová le quite la vida. La semejanza verbal no borra las diferencias: aquel episodio presenta a un profeta agotado en otro conflicto, mientras aquí Jonás protesta por la misericordia hacia Nínive. El lenguaje debe interpretarse en cada situación, no mediante una biografía compartida que los relatos no dan.

Continuidad del relato

La respuesta de 4:4 abre un espacio para examinar el enojo. Jehová sigue dirigiéndose al hombre que no quiere aceptar su compasión y no da por terminada la enseñanza.

---

4 El SEÑOR le dijo: «¿Haces bien en enojarte?».

Dios pregunta por la razón del enojo

Jehová responde a la petición de muerte con una pregunta. En lugar de confirmar el juicio de Jonás, lo invita a examinar su reacción ante la misericordia.

Explicación del versículo

La pregunta sigue inmediatamente a la protesta del profeta. Jonás ha expuesto su conocimiento del carácter de Dios y ha declarado que prefiere morir. Jehová no abandona la conversación ni acepta que esa preferencia sea la conclusión correcta. Vuelve la atención hacia el enojo mismo: el mensajero debe considerar si tiene razón para reaccionar así.

«¿Haces bien?» coloca la emoción bajo una evaluación. La intensidad de un sentimiento no lo convierte automáticamente en una medida fiable de justicia. Jonás está muy enojado, pero el motivo narrado es que una ciudad arrepentida ha sido preservada. La pregunta hace visible la necesidad de comparar su reacción con el carácter de aquel que lo rescató.

La forma interrogativa abre espacio para una respuesta del profeta. El Señor ya ha mostrado su compasión hacia Nínive y ahora trata con paciencia al hombre que la rechaza. Esa paciencia no equivale a aprobar su postura: lo conduce hacia una experiencia en la que tendrá que reconocer la estrechez de sus prioridades.

El relato no conserva una respuesta verbal de Jonás en este punto. Más adelante, en 4:9, la pregunta reaparecerá referida a la planta y él sí contestará con firmeza. La repetición permitirá trasladar el conflicto desde una discusión acerca de la ciudad hacia algo cuya pérdida el propio profeta siente de manera inmediata.

Exégesis del pasaje

הַהֵיטֵב חָרָה לָךְ, *hahetev ḥarah lakh*, puede preguntar si el enojo está justificado o acentuar cuán profundo es. La NTBT presenta la pregunta en términos de rectitud: «¿Haces bien en enojarte?». En el conjunto, ambos aspectos se encuentran: la intensidad de la reacción queda expuesta y sus razones serán confrontadas.

Aplicación editorial

Presenta tu enojo al Señor con disposición a que su palabra lo examine. Santiago 1:19–20 llama a escuchar y a ser lento para la ira, porque la ira humana no produce la justicia de Dios. Seguir a Jesucristo incluye permitir que su misericordia forme tus criterios, aun cuando contradiga lo que deseabas para otra persona.

La planta y la pregunta por la compasión

---

[5] Jonás salió de la ciudad y se sentó al este de la ciudad. Allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, a ver qué sucedería en la ciudad.

Jonás se coloca fuera y espera el desenlace

El profeta se sienta al este de Nínive para observar qué ocurrirá. Su espera prepara la enseñanza de Dios mediante la sombra que recibe y pierde.

Explicación del versículo

La escena sitúa a Jonás fuera de la ciudad. Se ha cumplido la proclamación y se ha descrito la respuesta de sus habitantes, pero el mensajero permanece como observador de su futuro. La distancia espacial acompaña el conflicto que acaba de expresar: todavía no participa de la compasión por las personas que hay dentro.

El narrador dice que espera «a ver qué sucedería». A la luz de su enojo, es razonable entender que no ha aceptado de buen grado el perdón y sigue pendiente de un posible desenlace adverso. Esa es una inferencia del conjunto, no una declaración de que el texto revele cada pensamiento suyo o indique cuántos días permaneció allí.

Jonás construye una enramada y se sienta a su sombra. El detalle introduce una necesidad corporal real: el hombre que observa la ciudad también requiere abrigo y alivio. La sombra se convertirá en el punto de

contacto entre su experiencia y la pregunta final sobre la misericordia. La lección no empieza con una definición abstracta, sino con algo que pronto le resultará valioso.

El lado oriental se ofrece como ubicación de la escena, no como un código que identifique a Jonás con todos los personajes bíblicos que estuvieron al este de un lugar. El relato da información suficiente para situarlo frente a la ciudad y bajo el sol que lo afligirá. No permite añadir un mapa detallado de su campamento.

Exégesis del pasaje

סֻכָּה, *sukkah*, designa aquí una choza o enramada que sirve de refugio. La mención de la sombra prepara el crecimiento de la planta en 4:6. No hay indicación de que Jonás esté celebrando una fiesta o cumpliendo una disposición ceremonial; la función que el narrador desarrolla es el cobijo.

Continuidad del relato

Mientras el profeta espera saber qué hará Dios con Nínive, Jehová lo llevará a examinar su propia respuesta. La mirada que estaba concentrada en el destino de otros será confrontada mediante una pérdida que lo afecta personalmente.

---

6 El SEÑOR Dios dispuso una planta, que creció por encima de Jonás para darle sombra en la cabeza y librarlo de su malestar. Jonás se alegró muchísimo por la planta.

Una sombra recibida y una alegría desproporcionada

Jehová proporciona a Jonás una planta que le da alivio. La alegría del profeta por su propia comodidad contrasta con su enojo por la preservación de Nínive.

Explicación del versículo

«El SEÑOR Dios dispuso» vuelve a colocar la iniciativa en el Señor. El mismo verbo había presentado al pez que preservó la vida de Jonás en 1:17. Ahora una criatura distinta sirve para aliviarlo y, dentro del relato completo, para enseñarle algo que aún no ha aceptado sobre la compasión.

La planta crece sobre él y da sombra a su cabeza. El texto concreta así el beneficio: no es un simple objeto ornamental, sino un alivio del malestar. La enramada construida por Jonás había introducido su búsqueda de sombra; la planta añade un don cuya pérdida tendrá un efecto inmediato sobre él.

Jonás se alegra muchísimo. Esa reacción debe compararse con el gran desagrado de 4:1. La misericordia hacia una ciudad lo había enfurecido; una provisión que mejora su propia situación lo llena de alegría. El problema no es que recibir sombra sea malo, sino que el contraste revela cuánto pesan sus intereses frente a la vida de los demás.

El cuidado de Jehová no se limita a dirigirle una corrección verbal. Le concede un beneficio tangible incluso mientras protesta. Así, la experiencia misma confirma la compasión que Jonás reconoce en teoría y cuestiona cuando alcanza a Nínive. El alivio recibido será la base para una comparación que él no podrá desechar sin examinarse.

Texto original

קִיקָיוֹן, *qiqayon*, es el nombre de la planta mencionada. Su función en el relato está definida por la sombra que da; la identificación botánica exacta no es segura. La frase «se alegró muchísimo» expresa en hebreo una «gran alegría», en correspondencia con el «gran desagrado» de 4:1. La forma intensificada permite comparar las dos reacciones del mismo hombre.

Continuidad del relato

El beneficio no será permanente. Antes de que Jonás comprenda la comparación con Nínive, experimentará su pérdida. Los versículos siguientes muestran que tanto la planta como aquello que la destruye permanecen bajo el gobierno del Dios que lo está instruyendo.

---

7 Pero al amanecer del día siguiente, Dios dispuso un gusano que atacó la planta, y esta se secó.

La pérdida del alivio que Jonás recibió

El Dios que dispuso la planta dispone también un gusano que la destruye. La pérdida prepara la pregunta sobre por qué Jonás se preocupa tanto por ella.

Explicación del versículo

El amanecer del día siguiente introduce un cambio rápido. La alegría que parecía resolver el malestar del profeta depende de algo frágil. La planta que daba sombra se seca, y Jonás vuelve a quedar expuesto al calor. La brevedad de su existencia tendrá una función explícita en la comparación de 4:10.

La acción del gusano está ligada a la iniciativa de Dios por el mismo verbo usado con el pez y con la planta: «dispuso». El relato no presenta un accidente que haya frustrado la provisión de Jehová. Tanto el beneficio como su retirada forman parte de la escena mediante la que el Señor confrontará las prioridades del profeta.

La diferencia de tamaño entre el pez y el gusano no cambia su subordinación al Creador. Uno preservó a Jonás del mar; el otro termina con una sombra que le resultaba preciosa. La autoridad divina abarca ambos, y ninguno necesita la aprobación del profeta para cumplir su función en la narración.

La retirada no se interpreta todavía mediante una explicación dirigida a Jonás. Primero se cuenta la pérdida y luego su reacción. Ese orden permite que su apego se haga visible antes de que Jehová le muestre la comparación con Nínive. La lección se apoya en lo que el profeta ha experimentado y declarado, no en una acusación sin relación con sus propios actos.

Exégesis del pasaje

«Atacó la planta» describe la acción que causa su sequedad; el texto no precisa el mecanismo ni identifica la especie del gusano. El resultado es inequívoco: el alivio anterior desaparece. En 4:8, el mismo lenguaje de golpear se aplicará al efecto del sol sobre la cabeza de Jonás, uniendo la fragilidad de la planta con la del hombre que dependía de su sombra.

Continuidad del relato

La pregunta final no tratará de decidir si las plantas tienen valor. Mostrará la desproporción entre el dolor por este beneficio pasajero y la resistencia a que toda una ciudad sea preservada.

---

8 Al salir el sol, Dios dispuso un viento abrasador del este. El sol golpeó la cabeza de Jonás, que empezó a desfallecer. Deseó morir y dijo: «Prefiero morir a vivir».

El calor expone de nuevo la fragilidad del profeta

Sin la sombra de la planta, Jonás desfallece bajo el sol y vuelve a decir que prefiere morir. Su reacción enlaza la pérdida personal con el enojo anterior por Nínive.

Explicación del versículo

La mañana avanza desde el amanecer de 4:7 hasta la salida del sol. Dios dispone un viento del este y el sol golpea la cabeza de Jonás. El relato enlaza condiciones externas y debilidad corporal: el profeta que contempla el destino de la ciudad no puede garantizar por sí mismo su propio bienestar.

La planta había sido descrita como sombra sobre su cabeza; ahora esa misma cabeza recibe el golpe del sol. La correspondencia concreta el beneficio perdido y explica el malestar. El texto no trata el sufrimiento como imaginario, pero tampoco permite que ese sufrimiento se convierta automáticamente en justificación de la ira que Jonás defenderá en 4:9.

La frase «prefiero morir a vivir» repite la petición de 4:3. Allí seguía al perdón de la ciudad; aquí aparece después de perder un alivio que lo protegía. Al reunir ambas reacciones, el narrador coloca ante el lector una medida desconcertante: el profeta se rebela tanto ante la misericordia para otros como ante la pérdida de una comodidad propia.

El desfallecimiento recuerda además la oración del capítulo 2, cuando Jonás reconocía que su vida dependía del rescate de Jehová. Su necesidad de misericordia no ha desaparecido porque haya llegado a tierra y completado la proclamación. El aprendizaje pendiente es aceptar que la vida de los ninivitas también importa al Dios de quien él depende.

Texto original

רוּחַ קָדִים, *ruaḥ qadim*, significa «viento del este». El adjetivo חֲרִישִׁית, *ḥarishit*, tiene un sentido preciso discutido; la NTBT lo expresa como «abrasador», acorde con el efecto agobiante descrito. El pasaje no ofrece una estación del año o una medición meteorológica segura.

Continuidad del relato

Jehová no cierra la escena con el deseo de muerte. La pregunta siguiente llevará a Jonás a expresar abiertamente su enojo por la planta, preparando la comparación definitiva con la ciudad.

---

9 Dios dijo a Jonás: «¿Haces bien en enojarte por la planta?». Él respondió: «¡Sí, hago bien en enojarme hasta la muerte!».

Jonás defiende su enojo por la planta

Dios repite la pregunta de 4:4, ahora vinculada a la planta. Jonás responde afirmando la legitimidad y la intensidad de su enojo.

Explicación del versículo

La repetición permite reconocer una misma cuestión en dos escenas. Primero Jehová preguntó por el enojo después de la preservación de Nínive; ahora pregunta por el enojo después de la pérdida de la planta. La experiencia personal ha acercado el tema de la compasión a algo que Jonás sabe valorar de manera inmediata.

«Por la planta» hace explícito el objeto de su reacción. No está defendiendo aquí la vida de una comunidad amenazada, sino el beneficio que acaba de perder. La pregunta no se burla del sufrimiento físico del profeta. Prepara el examen de la proporción entre ese dolor y su falta de disposición a celebrar que otros vivan.

Jonás responde sin vacilar: sí, hace bien en enojarse. Frente al silencio que el narrador había dejado después de 4:4, esta contestación proporciona una afirmación que Jehová retomará. El profeta ha reconocido que la pérdida de la planta le importa profundamente; esa preocupación será el punto de partida del argumento final.

La frase «hasta la muerte» intensifica su postura. En este contexto también resuena con el deseo de morir que acaba de expresar. La narración no presenta su seguridad subjetiva como una prueba de que tenga

razón. La respuesta divina mostrará que puede percibir el valor de lo que le da sombra y, al mismo tiempo, juzgar con estrechez el valor de una ciudad.

Exégesis del pasaje

La pregunta conserva la expresión hebrea sobre «hacer bien» o enojarse intensamente, ahora con la planta como motivo expreso. עַד־מָוֶת, *ʻad-mavet*, «hasta la muerte», lleva el enojo al extremo en la respuesta. No informa de la muerte de Jonás ni autoriza a tratar su emoción como la voz de Dios.

Continuidad del relato

El Señor no necesita negar que Jonás haya sentido la pérdida. Tomará esa preocupación reconocida y le pedirá comparar: si una planta pasajera le importa tanto, ¿por qué habría de resultar impropia la compasión de Dios por una ciudad llena de seres vivos?

---

10 El SEÑOR le dijo: «Te has compadecido de la planta, por la que no trabajaste y a la que no hiciste crecer, que nació en una noche y pereció en otra.

La planta que Jonás no hizo crecer

Jehová toma en serio la preocupación de Jonás y la convierte en el comienzo de una comparación. El valor que concede a una planta pasajera lo confrontará con el valor de Nínive.

Explicación del versículo

«Te has compadecido» recoge la reacción que Jonás acaba de defender. El profeta ha sentido intensamente la pérdida de la planta porque recibía su sombra. Jehová no necesita negar esa experiencia para mostrar su desproporción: parte de algo que Jonás reconoce como importante y le pide ampliar la mirada.

Dos afirmaciones destacan que el beneficio fue recibido: Jonás no trabajó por la planta ni la hizo crecer. La sombra no era el resultado de un cultivo que pudiera atribuirse como logro propio. El texto había identificado expresamente la iniciativa de Jehová en 4:6. La pérdida afecta al receptor de un don, no a alguien que pueda reclamar haber producido por sí mismo lo que disfrutaba.

La referencia a las dos noches subraya la brevedad de la planta. Creció y desapareció con rapidez, pero bastó ese tiempo para que Jonás se apegara al alivio que le proporcionaba. La intensidad de su preocupación no depende aquí de una larga historia de cuidado o de una relación que haya sostenido durante años.

El argumento quedaría incompleto si terminara en este versículo. Jehová no está enseñando que las plantas carezcan de valor o que sea incorrecto lamentar toda pérdida. La comparación conduce desde algo pasajero que Jonás valora hasta una ciudad llena de personas y animales. Si reconoce razones para preocuparse por lo primero, debe considerar las razones de Dios para no destruir lo segundo.

Texto original

חָסְתָּ, *ḥasta*, «te has compadecido» o «te has preocupado», procede del mismo verbo que aparecerá en la pregunta «¿no he de tener compasión?» de 4:11. El enlace verbal coloca la reacción de Jonás y la de Jehová dentro de una misma comparación. «Nació en una noche» expresa la corta duración del beneficio; no ofrece instrucciones botánicas ni un ciclo ordinario de cultivo.

Continuidad del relato

La frase de Jehová sigue abierta hacia 4:11. La atención pasa de «tú» y la planta a «yo» y Nínive. El cierre del libro exige escuchar juntos los dos versículos para comprender la fuerza de la pregunta.

11 ¿Y yo no he de tener compasión de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, además de muchos animales?».

La pregunta de Dios acerca de la vida de Nínive

El libro termina con una pregunta que afirma la legitimidad de la compasión divina. Nínive no es solo el objeto de una advertencia: es una ciudad llena de seres vivos que importan a su Creador.

Explicación del versículo

«¿Y yo no he de tener compasión?» completa la comparación iniciada con la planta. Jonás se ha preocupado intensamente por un beneficio pasajero que no produjo. Jehová le pide considerar una realidad mucho mayor: la vida de una ciudad. La pregunta no solicita permiso al profeta para ser misericordioso; expone lo injustificable de que esa misericordia le resulte ofensiva.

La cifra es «más de ciento veinte mil personas». La frase que sigue describe una falta de discernimiento mediante la imagen de no distinguir la derecha de la izquierda. Se ha entendido como referencia a niños o, más ampliamente, a la desorientación moral y espiritual de la población. El sustantivo hebreo designa personas y no especifica por sí mismo un grupo infantil. Por eso el texto no permite usar la cifra como un recuento seguro de niños y multiplicarla para obtener una población total.

La falta de discernimiento no equivale a inocencia moral absoluta. La ciudad fue confrontada por su maldad y sus habitantes debieron abandonar la violencia. Aquí la perspectiva se ensancha: Jehová contempla también su necesidad y fragilidad. Su compasión no niega la justicia del juicio; explica por qué la vuelta del mal puede ser recibida con misericordia.

Los muchos animales completan la consideración de la vida de la ciudad. Ya habían aparecido en el duelo de Nínive y ahora son incluidos en la pregunta divina. El cuidado del Creador abarca criaturas que no formularon el decreto ni cometieron la violencia humana. La ciudad no se reduce a una etiqueta hostil que permita olvidar todo lo que contiene.

El narrador no registra la respuesta final de Jonás. Esa apertura deja la última palabra en la pregunta de Jehová y obliga al lector a examinar su propia medida de la compasión. No corresponde añadir una conversión final del profeta ni concluir que Dios dejó de tratar con él.

Exégesis del cierre

El «yo» de Jehová responde al «tú» de 4:10, y el mismo verbo hebreo de compadecerse une ambos miembros. La comparación va de lo menor a lo mayor. El punto no es equiparar una planta y una ciudad, sino mostrar cuánto más fundamento tiene la compasión por la multitud de vidas que Nínive reúne.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Lucas 19:41–44 presenta a Jesús llorando por una ciudad mientras anuncia un juicio real. Su compasión y su verdad permanecen unidas. Al seguir a nuestro Señor y Salvador, aprende a mirar a las personas más allá de las etiquetas con que las has reducido a enemigas. La gracia recibida en Cristo te llama a desear que escuchen, crean y vuelvan a Dios, sin encubrir el mal que necesitan abandonar.

Miqueas

Introducción a Miqueas

Miqueas anuncia al Dios que exige justicia, desenmascara la falsa seguridad religiosa y reúne con misericordia a su pueblo herido. La esperanza del libro se concentra en el gobierno del pastor prometido y en la fidelidad del Señor que perdona. La denuncia y el consuelo pertenecen a una misma palabra: Jehová no aprueba la opresión, y tampoco abandona su propósito de salvar.

El profeta, la autoría y la fecha

El encabezado presenta estos mensajes como palabra de Jehová recibida por Miqueas de Moréset durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Ese marco sitúa su ministerio en el horizonte del siglo VIII a. C., con la continuidad del reinado de Ezequías hacia comienzos del siglo VII. El libro proporciona esa ubicación general, sin fechar cada oráculo ni ofrecer una biografía completa del profeta.

La atribución a Miqueas es explícita en Miqueas 1:1. Jeremías 26:18–19 recuerda su ministerio en tiempos de Ezequías y cita su advertencia contra Jerusalén. El libro no describe todas las etapas de reunión y organización de sus mensajes; por eso no conviene presentar como dato seguro un año exacto de la forma final ni asignar cada sección a una ocasión que el texto no identifica.

Moréset vincula al profeta con el entorno de Judá que aparece en el lamento por sus poblaciones. Esa procedencia ayuda a percibir la cercanía de su dolor ante la pérdida de tierras, hogares e hijos, aunque no permite deducir su oficio, posición económica o historia familiar.

Contexto y destinatarios

Samaria y Jerusalén representan a los reinos del norte y de Judá. El mensaje confronta a sus dirigentes y a la población que participa de la infidelidad o la consiente. La presión de Asiria aparece de manera expresa, y el anuncio de llegar hasta Babilonia extiende el horizonte de juicio y rescate más allá de la crisis inmediata. Las referencias a ciudades, invasión y destierro deben conservar su dimensión histórica.

La injusticia tiene formas concretas: apropiarse de campos y casas, expulsar a mujeres, privar a los niños de seguridad, torcer sentencias por soborno, ofrecer mensajes religiosos por interés y defraudar mediante pesas y medidas. El culto a los ídolos y la confianza en armas y fortificaciones acompañan esas prácticas. Miqueas no separa la adoración de la manera de tratar al prójimo.

El alcance del libro supera a las dos capitales. Las naciones son convocadas a escuchar, aparecen como agentes de amenaza y reciben también la promesa de aprender los caminos de Jehová. Su autoridad es universal; el pueblo del pacto no puede usar su elección como permiso para actuar sin justicia.

Propósito y temas principales

El profeta declara la rebelión para llamar al pueblo a escuchar a Dios. El juicio deshace la presunción de que la presencia del templo protege cualquier conducta. A la vez, las promesas muestran que Jehová preservará un remanente, recogerá a los débiles y ejercerá su gobierno sobre ellos.

El pastor es una imagen decisiva: los malos dirigentes consumen al pueblo, mientras el gobernante prometido lo cuida con la fuerza de Jehová. La paz incluye la resolución justa de los conflictos y una vida en la que cada hogar deja de ser amenazado. La restauración también quita las falsas seguridades del propio pueblo; no se limita a derrotar a sus enemigos.

La gracia precede a la respuesta de obediencia. En el capítulo 6, Jehová recuerda que liberó a Israel de Egipto antes de reclamar justicia, misericordia y humildad. El final del libro alaba el perdón de la iniquidad

y la fidelidad a las promesas hechas a Abraham y Jacob. La esperanza descansa en el carácter de Dios, no en el mérito de una comunidad que acaba de reconocer su pecado.

Género, voces e imágenes

El libro es profecía expresada en gran parte mediante poesía. Incluye sentencias, lamentos, controversias, promesas, confesiones y oración. En ocasiones habla Jehová; en otras, el profeta, la comunidad o sus adversarios. Reconocer esos cambios evita atribuir a Dios las burlas o los razonamientos de quienes se le oponen.

Los montes que se derriten, las ciudades personificadas, el pueblo devorado, el rocío, el león y la trilla comunican aspectos concretos de juicio y esperanza. Su fuerza poética exige atención al contexto. Los juegos de palabras con los nombres de poblaciones pertenecen al lamento; las imágenes no deben transformarse en biografías, mapas o claves numéricas que el libro no proporciona.

Los cambios de escena no forman siempre una cronología continua. Las promesas pueden mirar más allá del sufrimiento que las rodea. También hay diferencias tradicionales de numeración: la escena que aquí es Miqueas 5:1 figura como 4:14 en la numeración hebrea; por eso el anuncio de Belén, 5:2 en esta edición, aparece allí como 5:1. El contenido no ha desaparecido ni se ha duplicado.

Bosquejo del recorrido

1. **La acusación y el primer anuncio de reunión.** Miqueas 1:1–16 presenta al mensajero, el juicio de las capitales y el duelo por Judá. Miqueas 2:1–13 denuncia el despojo y el rechazo de la palabra, y termina con el remanente reunido bajo su rey.
2. **Los dirigentes actuales y el gobierno que Dios dará.** Miqueas 3:1–12 confronta a gobernantes y profetas corruptos. Miqueas 4:1–13 anuncia enseñanza, paz y restauración en medio de la aflicción. Miqueas 5:1–15 contrapone la humillación presente con el gobernante de Belén y la purificación del pueblo.
3. **La querella, la confesión y la misericordia final.** Miqueas 6:1–16 recuerda la redención, declara lo bueno y denuncia el fraude. Miqueas 7:1–20 pasa del lamento por la corrupción a la espera, la oración y la alabanza al Dios que perdona y cumple su juramento.

Miqueas y Jesucristo

La relación con Jesús es expresa en el anuncio de Belén. Mateo 2:1–6 aplica esa promesa al nacimiento del Cristo. El gobernante que pastorea se comprende a la luz del buen pastor que entrega su vida por las ovejas, y la esperanza de perdón encuentra su fundamento pleno en la muerte y resurrección del Salvador.

La misericordia de Dios no declara justo el pecado. Romanos 3:24–26 muestra cómo él justifica por gracia al que tiene fe en Jesús mediante la redención en su sangre. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador: Hechos 4:12 afirma que en ningún otro hay salvación. Las buenas obras y el servicio nacen de esa gracia; no la compran ni sustituyen a Cristo.

El Espíritu de Jehová capacita al profeta para comunicar la verdad en 3:8. En el conjunto de la revelación bíblica, el Espíritu Santo es la persona divina que guía en la verdad y glorifica al Hijo. Por medio de Jesucristo tenemos acceso a nuestro Padre celestial en un mismo Espíritu, como enseña Efesios 2:13–18. La fe confiesa al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, distinguiendo sus personas y recibiendo su obra de salvación.

Aplicación editorial

Al leer Miqueas, examina si tu confianza religiosa convive con alguna injusticia que debes reconocer y reparar. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. La confesión sincera no necesita terminar en desesperación: el Señor que descubre la culpa también se deleita en la misericordia. Recibe su gracia y deja que ella forme tu trato con las personas, tu uso del poder y tu manera de esperar en Dios.

Capítulo 1

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

---

1 Palabra del SEÑOR que vino a Miqueas de Moréset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, sobre lo que vio acerca de Samaria y Jerusalén.

La palabra que alcanza a las dos capitales

La apertura identifica al mensajero y sitúa su mensaje bajo la autoridad de Jehová. Samaria y Jerusalén serán examinadas por el mismo Dios, aunque pertenezcan a reinos distintos.

Explicación del versículo

Miqueas aparece como hombre de Moréset, no como portavoz de una corte. Esa procedencia cobra relieve cuando el capítulo lamenta el sufrimiento de las poblaciones de Judá: el anuncio contra las capitales afecta también a las familias y tierras de su entorno. El libro no ofrece aquí una biografía del profeta ni explica cómo recibió cada mensaje.

Jotam, Acaz y Ezequías delimitan el marco de su ministerio en Judá. La lista reúne reinados diferentes bajo una misma palabra divina; no obliga a distribuir cada oráculo entre esos reyes ni permite fechar todos los detalles del libro. Samaria representa al reino del norte y Jerusalén a Judá. Ser la ciudad del templo no exime a Jerusalén de responder por su pecado.

La expresión «lo que vio» presenta la revelación profética, mientras «Palabra del SEÑOR» indica su origen. Ver y hablar se complementan: Miqueas comunica lo que recibió, no una evaluación política que se atribuye autoridad por sí misma. El recorrido del libro unirá la denuncia con la promesa de un gobernante procedente de Belén; la esperanza nace de la iniciativa del mismo Dios que acusa.

Relaciones bíblicas

Jeremías 26:18–19 recuerda expresamente a Miqueas de Moréset en tiempos de Ezequías y conserva una de sus advertencias. Ese testimonio confirma su ministerio y muestra que escuchar el anuncio de juicio podía conducir al temor de Jehová y a la súplica.

---

2 Escuchen, pueblos todos;
presta atención, tierra y cuanto hay en ella.
Sea el Señor DIOS testigo contra ustedes, el Señor desde su santo templo.

El mundo convocado a escuchar

Una denuncia dirigida a Samaria y Jerusalén se anuncia ante todos los pueblos. La infidelidad del pueblo de Dios se examina públicamente, bajo su autoridad universal.

Explicación del versículo

Los mandatos «escuchen» y «presta atención» abren una escena solemne. Los pueblos y la tierra llena de habitantes son convocados como audiencia del testimonio de Jehová. La amplitud de la convocatoria impide reducir el conflicto a una rivalidad entre ciudades: el Señor puede exigir cuentas porque gobierna sobre toda la tierra.

Jehová es «testigo contra ustedes». No se trata de un observador indiferente ni de alguien que descubre tarde lo ocurrido. Su testimonio desenmascara la rebelión que el versículo 5 identificará. La imagen tiene carácter judicial, aunque el poema no reproduce todos los pasos de un tribunal humano. El Dios del pacto es también quien conoce y denuncia su quebrantamiento.

El santo templo expresa la autoridad y santidad desde las que habla. Unido a la salida de su lugar y al descenso del versículo siguiente, el lenguaje conduce la mirada al Señor soberano, no a la confianza de que un edificio pueda proteger automáticamente a sus habitantes. El capítulo 3 cuestionará precisamente esa falsa seguridad religiosa.

Contexto bíblico

La convocatoria de cielos y tierra en Isaías 1:2 comparte esta forma de denuncia solemne. Dentro de Miqueas, los montes vuelven a ser llamados a escuchar la querella en Miqueas 6:1–2. La creación no sustituye a Dios como juez; sirve al despliegue público de su palabra.

---

3 Porque, miren, el SEÑOR sale de su lugar;
descenderá y pisará las alturas de la tierra.

Jehová interviene en la tierra

El Señor que habló desde su santo templo se presenta ahora en acción. Su descenso anuncia que el pecado de las capitales no permanecerá sin respuesta.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza esta escena con la convocatoria anterior: todos deben escuchar porque Jehová mismo viene a intervenir. «Miren» da viveza al anuncio. La salida, el descenso y las pisadas componen una manifestación de su poder; el poema hace perceptible una intervención divina mediante movimientos que el lector puede imaginar.

«Sale de su lugar» no significa que Dios solo estuviera presente en un punto del universo o que antes ignorara la tierra. La imagen describe el paso de su autoridad reconocida en el santuario a la ejecución visible de su juicio. Aquello que parecía seguro ante la mirada humana quedará bajo sus pies.

Las «alturas de la tierra» son aquí el escenario elevado que Jehová domina. La expresión puede resonar además con los lugares altos de culto que se mencionarán en el versículo 5, pero no es necesario convertir cada monte en un santuario particular. El movimiento prepara el versículo 4: montes y valles, todo el relieve, cede ante él.

Exégesis del pasaje

El sujeto de los tres movimientos es Jehová. La amenaza no se atribuye todavía a un ejército concreto, porque el interés de la escena está en quién gobierna el juicio. Más adelante aparecerán ruinas, pérdidas y destierro; aquí se establece que esos acontecimientos no invalidan su señorío. Miqueas 1:5 explicará la causa moral de esta intervención, evitando que se lea como un despliegue de fuerza sin motivo.

---

4 Los montes se derretirán debajo de él y los valles se abrirán, como la cera ante el fuego, como aguas
derramadas por una pendiente.

Lo que parece inconmovible se derrite

Montes y valles representan la tierra entera sometida a la presencia de Jehová. Dos comparaciones describen lo irresistible de su intervención.

Explicación del versículo

Los montes son una imagen natural de estabilidad; los valles parecen estructuras firmes del paisaje. Sin embargo, bajo las pisadas del Señor, unos se derriten y otros se abren. El poema deshace la impresión de que existe un refugio capaz de resistir al Dios que viene a juzgar.

La cera ante el fuego explica la facilidad con que lo sólido pierde su forma. Las aguas derramadas por una pendiente añaden el movimiento incontenible: una vez vertidas, no permanecen quietas ni pueden recogerse como si nada hubiera sucedido. Las dos imágenes se refuerzan, aunque no describen el mismo fenómeno físico.

El lenguaje pertenece a la manifestación poética de Dios. No ofrece instrucciones para reconstruir un acontecimiento geológico ni permite identificar por sí solo un terremoto determinado. Su función es preparar al lector para la caída de ciudades y seguridades humanas que el resto del capítulo anuncia.

Relación bíblica

Nahúm 1:5 también presenta montes que tiemblan y colinas que se derriten ante Jehová. La semejanza señala una manera profética de proclamar su supremacía. En Miqueas, esa supremacía se aplica inmediatamente a una acusación precisa contra Israel y Judá; la majestuosidad de la escena no debe hacer olvidar las víctimas de la injusticia que el libro denunciará.

---

5 Todo esto por la rebelión de Jacob y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la rebelión de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No es Jerusalén?

Las capitales como centros de rebelión

La causa del juicio es la rebelión de Israel y Judá. Miqueas nombra sus capitales para mostrar dónde se concentra y desde dónde se extiende la infidelidad.

Explicación del versículo

«Todo esto» recoge la intervención descrita en los versículos anteriores. Los montes no se estremecen por un capricho divino: el poema conduce de la manifestación del Señor a la responsabilidad de su pueblo. «Rebelión» expresa una ruptura de lealtad, no simplemente una limitación humana inevitable.

Las preguntas retóricas identifican a Samaria con la rebelión de Jacob y a Jerusalén con los lugares altos de Judá. No afirman que únicamente los habitantes de esas ciudades hayan pecado. Las capitales representan la dirección política y religiosa de sus reinos, con capacidad para organizar, legitimar y extender prácticas culpables.

La segunda pregunta resulta especialmente incisiva: Jerusalén, asociada al templo, queda vinculada con el culto infiel que debía rechazar. El privilegio religioso no puede encubrir aquello que contradice al Señor. Más adelante, Miqueas mostrará cómo la corrupción judicial y la explotación convierten también a Sión en objeto de juicio.

Texto original y contexto

El hebreo פֶּשַׁע, *pésha‘*, «rebelión» o «transgresión», subraya la responsabilidad de quebrantar la relación debida a Dios. El plural בָּמוֹת, *bamót*, «lugares altos», da fuerza a la acusación contra Jerusalén. Miqueas 3:9–12 desarrollará la responsabilidad de los dirigentes y mostrará que la ciudad santa tampoco puede separar culto y justicia.

6 «Haré de Samaria un montón de ruinas en el campo, un lugar para plantar viñas;
derramaré sus piedras por el valle y dejaré al descubierto sus cimientos.

Samaria despojada de su grandeza

La sentencia presenta una inversión completa: la capital construida y protegida por sus habitantes quedará reducida a terreno abierto.

Explicación del versículo

Jehová habla en primera persona. El derrumbe de Samaria se anuncia como respuesta suya a la rebelión, aunque el poema no describe aquí el ejército ni las operaciones que lo ejecutarán. La ciudad mencionada en la acusación del versículo 5 se convierte ahora en el primer objeto de la sentencia.

Un montón de ruinas en el campo y un lugar para viñas contrastan con el carácter urbano de una capital. El terreno podrá seguir existiendo, pero ya no sostendrá el mismo poder ni la misma seguridad. La amenaza afecta a la pretensión de permanencia de la ciudad, no a la fertilidad agrícola como si cultivar fuera en sí un castigo.

Las piedras derramadas por el valle prolongan la imagen de las aguas que descienden en el versículo 4. Aquello que los hombres reunieron para edificar será dispersado. Dejar al descubierto los cimientos indica una demolición profunda: lo que normalmente permanece oculto bajo un edificio quedará expuesto.

Exégesis del pasaje

La secuencia va de la ciudad a sus piedras y de las piedras a sus cimientos. El anuncio desmantela verbalmente la grandeza de Samaria antes de describir la caída de sus ídolos. No permite identificar cada resto arqueológico con una frase del oráculo; su énfasis es que ninguna estructura puede asegurar la continuidad de una sociedad que persiste en la infidelidad. El juicio contra Jerusalén en Miqueas 3:12 retomará una inversión semejante entre ciudad y campo.

7 Todas sus imágenes talladas serán hechas pedazos, todas sus ganancias de prostitución serán
quemadas con fuego y todos sus ídolos los dejaré desolados.
Porque los reunió con paga de prostituta, y a paga de prostituta volverán».

Los ídolos no conservan su riqueza

La destrucción alcanza al culto y a los bienes asociados con la infidelidad de Samaria. Lo que parecía ofrecer prosperidad resulta incapaz de protegerse.

Explicación del versículo

Imágenes talladas, ganancias y otros ídolos aparecen unidos en una sentencia total. Las imágenes serán despedazadas y las ganancias quemadas. La acumulación de «todas» y «todos» niega que quede un refugio religioso alternativo después de la caída de la ciudad.

La «paga de prostituta» relaciona el beneficio material con la infidelidad a Jehová. En el lenguaje profético, la prostitución puede describir la ruptura del vínculo con Dios mediante otros cultos. Aquí la expresión también dirige la atención a los ingresos y objetos reunidos alrededor de esa práctica. El versículo no detalla cómo se obtuvo cada bien ni permite reconstruir por sí solo la organización sexual de los santuarios.

«A paga de prostituta volverán» anuncia que la riqueza no mantendrá el destino honorable que sus dueños imaginaban. El botín pasará de unas manos a otras y seguirá marcado por la infidelidad que lo reunió. La

frase contiene una amarga reversión: las ganancias que parecían probar el éxito de los ídolos no evitarán su ruina.

Relación dentro del libro

Miqueas 5:12–14 anunciará que Jehová también quitará del pueblo restaurado la adivinación y los objetos de culto falso. El juicio y la restauración coinciden en rechazar esas falsas seguridades; la esperanza bíblica no consiste en devolver poder a los ídolos destruidos.

El duelo del profeta por las ciudades de Judá

---

8 Por eso haré duelo y gemiré;
andaré descalzo y desnudo.
Haré lamento como los chacales y duelo como los avestruces.

El profeta participa del duelo

Miqueas no contempla la sentencia con satisfacción. Su lamento muestra el sufrimiento humano que acompaña al juicio anunciado.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la reacción del profeta con la ruina de Samaria y sus ídolos. La primera persona distingue ahora al mensajero que llora de la voz divina que pronunció la sentencia anterior. La fidelidad al mensaje no elimina su solidaridad con quienes sufrirán.

Andar descalzo y desnudo comunica despojo y humillación. La escena corresponde al duelo y puede evocar la condición de quienes pierden sus bienes y son llevados cautivos. El versículo no informa cuánto tiempo realizó Miqueas este gesto ni autoriza a imaginar detalles de una representación pública. La imagen es suficientemente fuerte por sí misma.

Los chacales y los avestruces aportan el sonido áspero y desolado del lamento. No se identifican con grupos humanos ocultos ni representan dos etapas secretas del juicio. Las comparaciones permiten oír la intensidad de una pena que desborda el discurso ordinario.

Sentido de la lamentación

El duelo no contradice la justicia de Dios. El profeta puede reconocer la culpa y llorar por sus consecuencias, especialmente cuando la amenaza alcanza a su propio pueblo. El siguiente versículo explicará esa cercanía: la herida ha llegado hasta Judá y Jerusalén. En Miqueas 7:1–2, otro lamento expresará el dolor por una comunidad en la que la violencia ha desplazado la fidelidad. Ambos pasajes impiden convertir la denuncia profética en indiferencia ante las personas.

---

9 Porque sus heridas son incurables, pues ha llegado hasta Judá;
ha alcanzado la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

La herida alcanza a Jerusalén

El mal que destruye a Samaria no queda encerrado en el norte. La amenaza se extiende hasta el corazón de Judá y provoca el duelo de Miqueas.

Explicación del versículo

Las heridas «incurables» presentan una catástrofe que los recursos humanos no consiguen remediar. El lenguaje une enfermedad y derrota, pero no diagnostica una dolencia física de la población. Describe la gravedad del golpe anunciado a la ciudad.

La repetición de «hasta» hace avanzar la amenaza: Judá, la puerta del pueblo del profeta y finalmente Jerusalén. «Mi pueblo» revela su vínculo con los amenazados. La puerta señala el acceso a la ciudad y, por tanto, la cercanía extrema del peligro; no afirma por sí sola que Jerusalén ya haya sido tomada en el mismo episodio que Samaria.

Esta distinción importa para leer el capítulo. El anuncio puede recorrer consecuencias relacionadas sin convertirlas en un único acontecimiento simultáneo. El sufrimiento de las poblaciones de Judá que aparece después muestra cómo la caída de las seguridades de una capital alcanza a una región entera.

Contexto bíblico

2 Reyes 18:13–17 narra una campaña asiria contra ciudades de Judá y el envío de un gran ejército desde Laquis hasta Jerusalén. El relato ayuda a comprender la realidad de esa amenaza regional; no obliga a asignar cada verso del lamento a un día preciso de la campaña. «Incurable» caracteriza la crisis presente y no cancela las promesas de reunión que el propio libro dará más adelante.

---

10 No lo anuncien en Gat, no lloren en absoluto;
en Bet-le-afrá revuélcate en el polvo.

Gat y la casa del polvo

Comienza un recorrido de duelo por poblaciones concretas. Los sonidos y asociaciones de sus nombres convierten el mapa de Judá en una lamentación.

Explicación del versículo

«No lo anuncien en Gat» recuerda el lamento de David sobre Saúl y Jonatán. En 2 Samuel 1:20, David desea evitar la alegría de los filisteos ante la derrota de Israel. Miqueas emplea esa expresión conocida para dar al desastre una dimensión nacional, no para relatar de nuevo la muerte de aquellos hombres.

La orden de no llorar queda junto al mandato de revolcarse en el polvo. La tensión distingue la reserva ante quienes podrían celebrar la desgracia y el duelo profundo dentro de las poblaciones afectadas. El pasaje no está prohibiendo toda expresión de dolor: el propio profeta acaba de anunciar que lamentará.

Bet-le-afrá se asocia con el polvo en la frase siguiente. El nombre de la localidad deja de ser una simple referencia geográfica y sirve al anuncio de humillación. Revolcarse en el polvo expresa pérdida, abatimiento y duelo; no describe un procedimiento que pueda evitar el juicio.

Texto original

El hebreo acerca el nombre בֵּית לְעַפְרָה, *Bet le-ʻafrá*, a עָפָר, *ʻafár*, «polvo». El juego verbal vincula el lugar con su desgracia. La lectura «revuélcate» interpela a la población como a una mujer, un recurso que continuará con otras ciudades; no se trata de una mujer individual cuya biografía deba reconstruirse.

---

11 Pasa, habitante de Safir, en vergonzosa desnudez;
la habitante de Zaanán no ha salido.
El lamento de Bet-esel les quitará su apoyo.

Tres ciudades pierden honor y apoyo

Safir, Zaanán y Bet-esel aparecen como comunidades heridas. Sus nombres y destinos refuerzan el lamento por la fragilidad de Judá.

Explicación del versículo

La «habitante» es una forma colectiva de dirigirse a toda la población. Safir debe pasar en vergonzosa desnudez: la escena evoca despojo y desplazamiento, no una invitación moral a exhibirse. El nombre, asociado con lo hermoso o agradable, contrasta dolorosamente con la humillación anunciada.

Zaanán, en cambio, «no ha salido». El nombre suena al verbo hebreo empleado para salir, de modo que el poema transforma esa semejanza en ironía. La población queda inmovilizada cuando más necesita escapar o prestar ayuda. El contexto de amenaza permite pensar en el encierro de una ciudad sitiada, aunque no describe sus operaciones militares.

La línea sobre Bet-esel es más difícil. La NTBT expresa que su lamento quitará el apoyo de otras poblaciones. La imagen comunica que una comunidad golpeada tampoco podrá sostener a sus vecinas. La frase hebrea no permite establecer con igual seguridad todos los detalles de quién pierde qué apoyo; el sentido general de desamparo es más claro que una reconstrucción precisa del episodio.

Sonido y sentido

La cercanía entre צַאֲנָן, *Tsa’anán*, y יָצְאָה, *yats’á*, «salió», pertenece al efecto poético. No demuestra que la conducta de la ciudad estuviera predeterminada por su nombre. El recorrido de Miqueas 1:10–15 reúne estos contrastes para lamentar la pérdida de seguridad de toda la región.

---

12 Porque la habitante de Marot se consume esperando el bien, pues la desgracia ha descendido de parte del SEÑOR hasta la puerta de Jerusalén.

Esperar alivio cuando llega la desgracia

Marot anhela el bien, pero la amenaza sigue avanzando hasta Jerusalén. El deseo de alivio no puede por sí mismo detener el juicio.

Explicación del versículo

La habitante de Marot representa a su comunidad. Se consume esperando algo bueno: una salida, una recuperación o un cambio favorable frente al desastre. El nombre evoca amargura en hebreo y contribuye al contraste entre el bien deseado y la calamidad que efectivamente llega.

«Pues» explica por qué la espera se vuelve dolorosa. La desgracia ha descendido de parte de Jehová y alcanza la puerta de Jerusalén. El poema vuelve así a la cercanía del peligro que motivó el duelo en el versículo 9. Ninguna de las localidades mencionadas puede ser comprendida como un caso aislado del resto de Judá.

La palabra «desgracia» se refiere aquí al mal sufrido, a la calamidad, no a una maldad moral cometida por Dios. El contexto ya ha identificado la rebelión del pueblo como causa del juicio. Confundir ambos sentidos borraría la diferencia entre la culpa denunciada y su consecuencia dolorosa.

Texto original y argumento

El contraste reúne טוֹב, *tov*, «bien», y רָע, *ra‘*, aquí «calamidad». No toda expectativa humana de bienestar constituye una promesa divina. En Miqueas 2:6–11, el libro denunciará a quienes rechazan las advertencias y prefieren un mensaje agradable. La esperanza verdadera tendrá que apoyarse en lo que Jehová promete, no en negar lo que él denuncia.

13 Engancha el carro a los corceles, habitante de Laquis.
Ella fue el comienzo del pecado para la hija de Sión, porque en ti se hallaron las transgresiones de Israel.

Laquis prepara sus carros

El lamento se dirige a Laquis, donde la preparación militar no borra la responsabilidad espiritual de la ciudad.

Explicación del versículo

La orden de enganchar los corceles al carro comunica urgencia. En una escena de invasión puede sugerir tanto preparación defensiva como disposición para huir; el verso no precisa una maniobra. Los caballos y el nombre de Laquis forman además una semejanza sonora que integra esta ciudad en los juegos verbales del pasaje.

La segunda parte pasa de la alarma a la acusación. Laquis fue «el comienzo del pecado» para la hija de Sión y en ella se hallaron las transgresiones de Israel. La ciudad no es presentada únicamente como víctima: había contribuido a la infidelidad que alcanzó a Jerusalén. El texto afirma esa influencia sin describir el mecanismo exacto por el que ocurrió.

Por eso no conviene identificar como certeza un pecado particular que aquí no se nombra. La cercanía de los carros puede sugerir una confianza culpable en la fuerza, y la referencia a Israel puede remitir a prácticas del norte, pero ninguna de esas explicaciones agota de forma demostrable la acusación. El punto firme es que el poder de Laquis no la exime de responder por su participación en la rebelión.

Contexto histórico bíblico

2 Reyes 18:14–17 sitúa al rey asirio en Laquis y narra el envío de su ejército hacia Jerusalén. Esa relación ilumina la importancia de la ciudad en la crisis de Judá. En el hebreo, לָכִישׁ, *Lakhísh*, «Laquis», resuena junto a רֶכֶשׁ, *rékheš*, «corcel»; el sonido sirve al lamento, sin reemplazar la acusación moral.

14 Por eso darás regalos de despedida a Moréset-gat;
las casas de Aczib serán un engaño para los reyes de Israel.

Despedida y decepción en Judá

La separación de Moréset-gat y el fracaso de Aczib anuncian que Judá perderá lugares y apoyos que consideraba propios.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza estas pérdidas con la culpa mencionada en Laquis. Los regalos de despedida expresan que Moréset-gat dejará de estar al alcance de quienes se beneficiaban de ella. La imagen es de separación dolorosa; no explica un tratado concreto ni un intercambio comercial que pudiera comprar la liberación.

Moréset recuerda también la procedencia del profeta en el inicio del libro. El anuncio alcanza así el entorno al que Miqueas pertenece. Esa cercanía da peso al lamento: no está utilizando ciudades remotas como ejemplos cómodos, sino hablando de la pérdida de comunidades de su propia tierra.

Las casas de Aczib serán un engaño para los reyes de Israel. Las «casas» pueden representar a la población y sus recursos; el apoyo esperado resultará fallido. En este contexto de ciudades de Judá, «Israel» no obliga a trasladar la escena al reino del norte: el nombre puede designar al pueblo del pacto de manera más amplia.

Texto original

El juego explícito está entre אַכְזִיב, *ʾAkhziv*, «Aczib», y אַכְזָב, *ʾakhzáv*, «engañoso» o «decepcionante». La semejanza convierte el nombre en anuncio de una expectativa frustrada. Como en Miqueas 1:11, las relaciones entre poblaciones que parecían garantizar auxilio quedan quebradas por el desastre.

---

15 «De nuevo traeré contra ti al conquistador, habitante de Maresa».
Hasta Adulam llegará la gloria de Israel.

El conquistador y la pérdida de la gloria

Maresa recibirá a quien se apodera de ella, mientras la gloria de Israel llegará hasta Adulam. El lamento culmina en la pérdida del dominio y del prestigio.

Explicación del versículo

La primera persona, «traeré», presenta de nuevo a Jehová como quien dispone el juicio. El conquistador no aparece con nombre propio. La atención recae en la inversión del poder: la población que ocupa una tierra verá llegar a otro que tomará posesión de ella.

El hebreo hace resonar Maresa junto al término que designa a quien posee o conquista. מָרֵשָׁה, *Mareshá*, queda enfrentada a הַיּוֹרֵשׁ, *hayyorésh*, «el que toma posesión». La NTBT vierte «conquistador» porque el contexto describe invasión y despojo, no una herencia pacífica.

La «gloria de Israel» puede designar a sus personajes principales o a aquello en que el pueblo cifraba su honor. Su llegada a Adulam se entiende, dentro del lamento, como humillación y posible búsqueda de refugio. El texto no identifica expresamente a un individuo ni convierte esta línea en un anuncio directo del Mesías.

Exégesis del pasaje

La segunda frase es breve y admite matices que no deben ocultarse: dice que la gloria llegará a Adulam, sin narrar quiénes integran esa comitiva ni describir su refugio. Su función en Miqueas 1:10–16 es conducir el recorrido de pérdidas hasta el duelo por los hijos desterrados. El prestigio nacional no evita que la comunidad quede despojada de lo más querido.

---

16 Rápate y córtate el cabello por los hijos de tu deleite;
ensancha tu calva como la del buitre, porque han ido al destierro, lejos de ti.

La comunidad llora a sus hijos desterrados

El capítulo termina con una madre figurada que pierde a sus hijos. El destierro transforma la amenaza contra ciudades en una separación familiar dolorosa.

Explicación del versículo

Los mandatos de raparse y cortarse el cabello se dirigen a la comunidad personificada. Después de nombrar varias poblaciones, el lamento reúne a Judá en el dolor por «los hijos de tu deleite». La expresión destaca el afecto y el valor de quienes son arrancados de su tierra; no reduce las víctimas a una cifra militar.

La comparación con la calva del buitre intensifica el signo visible del duelo. La atención está en el despojo, no en atribuir una cualidad espiritual al animal. El mandato poético pide que la apariencia de la ciudad corresponda a la gravedad de su pérdida.

«Porque han ido al destierro» explica el gesto y cierra el recorrido iniciado con las ruinas de Samaria. El lamento contempla la separación como un hecho consumado dentro de la escena profética. No proporciona por ello la fecha exacta de cada deportación ni afirma que todas las ciudades sufran al mismo tiempo.

La imagen de duelo y la Ley

Deuteronomio 14:1–2 prohíbe ciertas prácticas corporales de duelo a Israel. Miqueas emplea el rapado como imagen profética de extrema aflicción, dentro de una lamentación sobre la comunidad; no está promulgando una norma de culto que sustituya la Ley. El libro no terminará en este despojo: la reunión del remanente en Miqueas 2:12–13 responderá a la dispersión con una esperanza cuya iniciativa pertenece a Jehová.

Capítulo 2

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

---

1 ¡Ay de los que planean iniquidad y traman el mal en sus camas!
A la luz de la mañana lo ejecutan, porque tienen el poder en sus manos.

El mal deliberado de quienes pueden imponerlo

El «ay» denuncia una injusticia preparada con calma y ejecutada gracias al poder. El problema no es una caída irreflexiva, sino una voluntad organizada de dañar.

Explicación del versículo

La noche, que podría servir al descanso, se convierte en tiempo de planificación. Al amanecer, los opresores realizan lo que han tramado. Esa continuidad entre pensamiento y acción deja al descubierto la intención: no son arrastrados accidentalmente a quitar lo ajeno, sino que buscan la ocasión de hacerlo.

La frase «porque tienen el poder en sus manos» explica por qué logran ejecutar sus planes. Confunden capacidad con derecho. El capítulo mostrará que campos, casas y personas quedan expuestos cuando nadie puede detener a quienes disponen de influencia suficiente.

El «ay» es a la vez denuncia y anuncio de desgracia. La ventaja actual de los poderosos no es la última palabra sobre su conducta. En el versículo 3, Jehová responderá a sus planes con un plan de juicio que ellos no podrán eludir.

Texto original y relación bíblica

La expresión יֶשׁ לְאֵל יָדָם, *yesh leʼel yadám*, comunica que está en su mano el poder de actuar. Aquí no atribuye divinidad a sus manos; describe su capacidad efectiva. La codicia que dirige ese poder contradice Éxodo 20:17. Miqueas hace visible cómo el deseo prohibido puede convertirse en un sistema de despojo cuando quien desea también tiene medios para imponer su voluntad.

---

2 Codician campos y los roban, casas y se apoderan de ellas;
oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

El despojo de la casa y la heredad

Los planes nocturnos tienen víctimas concretas. La codicia por campos y viviendas termina arrancando a las familias sus medios de vida y su lugar en la comunidad.

Explicación del versículo

Los verbos avanzan desde el deseo hasta la apropiación: codician, roban, se apoderan y oprimen. No se condena aquí toda posesión de tierra, sino la adquisición de lo ajeno mediante abuso. La repetición muestra que aquello que comienza dentro del corazón produce un daño social verificable.

«El hombre y su casa» comprende al propietario y a su hogar. «El hombre y su heredad» añade la relación de esa familia con la tierra recibida. En Israel, la heredad no era únicamente una mercancía; vinculaba a generaciones con la provisión de Dios y con su pertenencia a la comunidad.

Por eso el despojo afecta más que una cifra patrimonial. Una familia puede perder vivienda, sustento y continuidad. La ley declara que la tierra pertenece a Jehová en Levítico 25:23; los poderosos no pueden tratar a sus vecinos como obstáculos insignificantes para extender sus propiedades.

Un ejemplo bíblico relacionado

La negativa de Nabot a entregar su heredad en 1 Reyes 21:1–4 ayuda a comprender lo que estaba en juego. 1 Reyes 21:15–19 muestra cómo la muerte de Nabot permitió a Acab apropiarse de la viña y provocó una denuncia divina. Es un ejemplo del mismo tipo de abuso; Miqueas no identifica a todas sus víctimas con Nabot ni reproduce aquí aquel episodio.

---

3 Por eso, así dice el SEÑOR: «Miren, yo planeo contra esta familia una desgracia de la que no podrán sacar el cuello;
no caminarán erguidos, porque será un tiempo malo.

El plan que los poderosos no controlan

Jehová responde a la planificación de los opresores. Quienes disponían del destino ajeno descubrirán que no pueden disponer del suyo frente al juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la sentencia con los robos y la opresión descritos. El mismo lenguaje de planear que aparecía en el versículo 1 se aplica ahora a Jehová. La correspondencia es deliberada: el cálculo de los poderosos queda subordinado a una decisión que no pueden sobornar ni impedir.

«Esta familia» designa a la colectividad a la que llega la denuncia, no necesariamente a una sola casa particular. La culpa de quienes dominan produce una crisis que afecta a la comunidad. El juicio no es presentado como un accidente sin relación con la conducta.

No poder sacar el cuello describe una sujeción imposible de sacudirse, semejante a la presión de un yugo. Quienes caminaban erguidos por orgullo o seguridad serán humillados. La imagen invierte su posición: antes podían imponer cargas; ahora no podrán librarse de la que les sobreviene.

Exégesis del pasaje

«Un tiempo malo» significa aquí un tiempo de calamidad. La maldad moral pertenece a los planes y actos de los opresores; el juicio que los alcanza responde a ella. Esa diferencia impide hacer de Dios otro abusador equivalente a los denunciados. En Miqueas 2:4–5, la sentencia se concreta como pérdida de campos y exclusión del reparto: el castigo toca precisamente aquello que habían quitado a otros.

---

4 Aquel día levantarán contra ustedes un dicho de burla y entonarán un lamento: “Hemos sido devastados por completo;
él cambia la porción de mi pueblo.
¡Cómo me la quita!

Reparte nuestros campos al infiel”.

Los despojadores lamentan su propio despojo

Una canción de burla recoge la queja de quienes pierden sus tierras. La voz que antes imponía su voluntad ahora se lamenta por no poder conservar su porción.

Explicación del versículo

El anuncio combina burla y lamento. La desgracia de los opresores será pública y servirá de ejemplo de su caída. La queja «hemos sido devastados» da voz a la experiencia de pérdida; el lector escucha cómo se deshace la seguridad que sostenía sus abusos.

El centro del dolor son la porción y los campos. Esas mismas realidades habían sido arrebatadas a las víctimas del versículo 2. El juicio contiene una correspondencia moral: quienes trataron la heredad de otros como un objeto disponible no podrán proteger la suya.

La frase «al infiel» describe a quien recibe los campos desde la perspectiva dolorida de los que los pierden. El poema no nombra aquí al beneficiario ni aclara cada detalle del reparto. La incertidumbre sobre esa identificación no altera el argumento: la tierra cambia de manos y sus antiguos dueños no controlan la decisión.

La voz dentro del poema

Las palabras entrecomilladas son el lamento anunciado, no una aprobación divina de todas sus valoraciones. La queja descubre el sufrimiento de la pérdida, pero no contiene una confesión explícita del daño que esos hombres hicieron antes. La advertencia desemboca en Miqueas 2:5, donde la ausencia de alguien que mida su parte confirma que no se trata de una simple fluctuación de riqueza.

---

5 Por eso no tendrás quien tienda el cordel por sorteo en la congregación del SEÑOR».

Sin porción en el reparto de la comunidad

La sentencia va más allá de perder una propiedad. El opresor quedará sin participación reconocida en la heredad de la congregación de Jehová.

Explicación del versículo

El cordel sirve para medir y delimitar una parcela. El sorteo recuerda que la distribución de la tierra debía recibirse bajo la autoridad de Dios, no manipularse mediante la fuerza. La ausencia de quien tienda ese cordel anuncia que el destinatario no podrá reclamar una porción como si su conducta no tuviera consecuencias.

El singular «no tendrás» concentra la sentencia sobre el culpable dentro de una denuncia que ha hablado en plural. No obliga a identificar a una persona desconocida ni a inventar su historia familiar. El lenguaje hace personal la responsabilidad que un grupo poderoso podría intentar diluir.

«En la congregación del SEÑOR» añade el alcance comunitario y espiritual de la pérdida. La heredad pertenecía a una relación con Dios y con su pueblo. Haber usado esa relación para despojar al vecino termina privando al opresor de aquello mismo que creía poseer por derecho intocable.

Relación bíblica

Números 26:55–56 vincula la distribución de la heredad con el sorteo. Miqueas utiliza ese trasfondo para describir la gravedad de la exclusión. La promesa de reunión de Miqueas 2:12–13 no convierte esta

advertencia en vacía: el Dios que reúne a su remanente no legitima por ello el abuso de quienes han robado a sus hermanos.

El pueblo rechaza la palabra que lo corrige

---

6 «No prediquen», predican.
No predicarán acerca de estas cosas;
las afrentas no se apartarán.

Intentar silenciar la advertencia

Los destinatarios quieren impedir que se anuncie el juicio. El texto responde que callar la denuncia no apartará la vergüenza que la injusticia ha provocado.

Explicación del versículo

«No prediquen», predican: la repetición deja oír la contradicción de quienes hablan con insistencia para prohibir que otros hablen. No discuten aquí un detalle menor del mensaje; quieren excluir «estas cosas», las advertencias que afectan a su conducta y sus seguridades.

El verbo hebreo נָטַף, *natáf*, significa literalmente «gotear» y se usa en este contexto para el discurso profético. El juego verbal caracteriza tanto la predicación rechazada como la intervención de quienes intentan frenarla. Su repetición aporta ironía a la disputa.

La última línea, «las afrentas no se apartarán», conserva el tono de advertencia: suprimir la voz profética no elimina la causa del desastre. Las frases breves del hebreo permiten discutir dónde terminan las palabras de los opositores, pero el movimiento del pasaje es claro: el pueblo rechaza la corrección y pretende decidir qué puede decirse de Dios.

La disputa en su contexto

Miqueas 2:11 llevará esa preferencia al extremo con el predicador del vino. El problema no es que cualquier denuncia humana sea infalible, sino que este pueblo desecha la palabra de Jehová porque expone abusos reales. Los versículos 8 y 9 concretarán esos abusos, de modo que la autoridad del mensaje no descansa únicamente en la intensidad de quien habla.

---

7 «¿Se dice, casa de Jacob: “¿Se ha vuelto impaciente el Espíritu del SEÑOR?
¿Son estas sus obras?”?
¿No hacen bien mis palabras al que camina rectamente?

La paciencia de Dios no encubre la injusticia

La casa de Jacob cuestiona la advertencia, como si un anuncio severo negara el carácter de Jehová. La respuesta distingue la bondad de su palabra de la conducta que se resiste a escucharla.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre el Espíritu de Jehová y sus obras expresan la disputa iniciada en el versículo 6. ¿Se ha vuelto Dios impaciente? ¿Actúa realmente de esa manera? El pueblo parece usar su pertenencia a Jacob para rechazar un juicio que considera incompatible con sus privilegios.

La expresión hebrea הֲקֻצַר רוּחַ יְהוָה, *haqatsár rúaj YHWH*, evoca un espíritu o aliento «acortado» y, en este contexto, la impaciencia. La pregunta no presenta al Espíritu Santo como una emoción humana inestable ni

niega su divinidad. Pone en discusión la falsa imagen de un Dios que estaría obligado a tolerar indefinidamente la opresión.

«Mis palabras» introduce la respuesta divina. La palabra hace bien al que camina rectamente porque lo orienta en la fidelidad, incluso cuando incluye corrección. Esa rectitud es la respuesta debida al Dios del pacto, no una tarifa con la que se compre su favor. Los actos denunciados después muestran por qué estos oyentes experimentan la advertencia como amenaza.

Relación con el conjunto de la Escritura

En Juan 16:13–14, Jesús presenta al Espíritu de la verdad como quien guía y glorifica al Hijo. Esa enseñanza ayuda a reconocer que la guía del Espíritu es inseparable de la verdad de Dios: no puede invocarse para convertir una impresión agradable en permiso para desobedecer su palabra.

---

8 Pero últimamente mi pueblo se ha levantado como enemigo;
quitan el manto de sobre la ropa a los que pasan confiados, a los que vuelven de la guerra.

El pueblo se comporta como enemigo

La acusación responde a las objeciones anteriores con hechos: quienes pertenecen al pueblo de Dios se han convertido en una amenaza para personas que pasan confiadas.

Explicación del versículo

«Mi pueblo» conserva el vínculo con Jehová y hace más grave el contraste. El comportamiento descrito corresponde a un enemigo que saquea, no a hermanos que protegen al vulnerable. El privilegio del nombre no cambia la naturaleza de sus actos.

Quitar el manto muestra el abuso de manera concreta. La víctima no pierde solo un objeto decorativo; queda despojada de una prenda necesaria y expuesta a la humillación. El profeta no se contenta con calificar a los culpables de malos: señala qué hacen y a quiénes dañan.

Los transeúntes aparecen como personas confiadas, sin una actitud de amenaza. La NTBT añade la descripción de quienes vuelven de la guerra; el contraste subraya la injusticia de tratarlos como presa. El verso no ofrece una lista de campañas ni identifica a los agresores como un ejército extranjero. La acusación se dirige al propio pueblo.

Exégesis del pasaje

La disputa del versículo 7 preguntaba por las obras de Jehová; este verso desplaza la atención hacia las obras de los acusados. No es la palabra divina la que produce la perversión social, sino la violencia practicada contra el prójimo. Miqueas 2:9 profundiza el mismo cargo al mostrar a mujeres y niños privados del hogar. Así, el libro une fidelidad a Dios y trato justo sin permitir que un discurso religioso sustituya la responsabilidad por el daño.

---

9 Expulsan a las mujeres de mi pueblo de la casa de su deleite;
a sus pequeños les quitan mi gloria para siempre.

Mujeres y niños privados de su hogar

La pérdida de casas tiene rostros concretos. El despojo expulsa a las mujeres y alcanza a niños que no tienen poder para defender su lugar en la comunidad.

Explicación del versículo

«Las mujeres de mi pueblo» subraya que Jehová reconoce a las víctimas como suyas. Su hogar es llamado «casa de su deleite»: el texto recuerda el valor del lugar donde una familia encuentra abrigo, pertenencia y vida compartida. La codicia denunciada al comienzo del capítulo destruye precisamente esa estabilidad.

El profeta no dice que todas estas mujeres sean viudas ni identifica un procedimiento judicial concreto. La acusación es suficientemente precisa sin añadir esos datos: las expulsan de sus casas. Una descripción no documentada de cada situación familiar podría ocultar el alcance general del abuso.

A los pequeños les quitan «mi gloria». La expresión relaciona su dignidad y su participación en los bienes del pueblo de Dios con el honor que él les concede. No debe imaginarse como un objeto luminoso arrebatado físicamente. El despojo les priva de algo que no pertenece a los opresores para disponer de ello.

El peso de la pérdida

«Para siempre» expresa la permanencia del daño que los culpables imponen: no ofrecen restitución ni protegen el futuro de esos niños. La promesa posterior de reunión no trivializa esta herida. En Miqueas 2:12–13, Jehová tomará la iniciativa de congregar a su remanente; esa esperanza contrasta con quienes usan su poder para separar familias y expulsarlas de la seguridad recibida.

---

10 Levántense y márchense, porque este no es el lugar de descanso;
por la impureza traerá destrucción, una destrucción terrible.

Una tierra que ya no ofrece descanso

La orden de marcharse responde al despojo anterior. Quienes expulsaron a otros descubrirán que la tierra contaminada por su injusticia no garantiza su propia permanencia.

Explicación del versículo

«Levántense y márchense» invierte la seguridad de los opresores. No pueden seguir considerando estable su residencia mientras destruyen el hogar ajeno. La tierra que debía ser lugar de descanso bajo el cuidado de Dios se ha convertido en escenario de violencia.

La impureza explica por qué ese lugar no puede ofrecer descanso. En este contexto incluye la corrupción que los versículos anteriores describen; no es una simple falta de comodidad ni una supuesta inferioridad de la vida material. La relación quebrantada con Dios se manifiesta en el modo de tratar a las personas.

La doble referencia a destrucción intensifica la gravedad del anuncio. El destino no será resuelto con el cambio de discurso que los oyentes reclamaban al profeta. La orden pertenece a una sentencia sobre su situación histórica y no ofrece un calendario universal para abandonar una ciudad o un empleo.

Relación dentro del capítulo

El contraste con Miqueas 2:9 es decisivo: antes expulsaban a las mujeres; ahora reciben la orden de salir. El pecado deshace las condiciones del descanso que pretendían conservar para sí. La esperanza de los versículos 12 y 13 tendrá que venir de la acción de Jehová como pastor y guía, porque la acumulación de casas y campos no ha podido proporcionar seguridad.

---

11 Si un hombre que anda tras el viento y el engaño miente, diciendo: “Te predicaré sobre el vino y la bebida embriagante”, ese sería el predicador de este pueblo.

El predicador que el pueblo desea

La ironía expone el criterio de los oyentes: aceptarían con gusto a quien promete placer y abundancia, aunque su mensaje esté hecho de engaño.

Explicación del versículo

El personaje se introduce como un caso hipotético. No lleva nombre propio porque representa al portavoz que se acomoda a lo que el pueblo quiere escuchar. Anda tras el viento y el engaño: carece de la firmeza y veracidad que deben caracterizar a quien comunica la palabra de Dios.

El vino y la bebida embriagante condensan la promesa de satisfacción que ese mensaje ofrecería. La denuncia no depende de que esos productos se mencionen, sino de la mentira que los convierte en garantía de bienestar mientras la injusticia permanece intacta. El falso mensajero puede hablar de abundancia sin llamar al arrepentimiento.

«Ese sería el predicador de este pueblo» es una conclusión mordaz. Los oyentes que quisieron silenciar a Miqueas no carecen de interés religioso; buscan una voz que confirme sus deseos. El problema de la falsa profecía incluye, por tanto, la disposición de la comunidad que la recibe y sostiene.

Palabras que requieren discernimiento

El hebreo רוּחַ, *rúaj*, puede significar «viento» o «espíritu» según el contexto. Su asociación aquí con la falsedad no identifica a ese hombre como guiado por el Espíritu de Jehová mencionado en el versículo 7. Miqueas 3:5–8 contrastará de forma más explícita a los profetas interesados con el mensajero capacitado por el Espíritu para denunciar el pecado.

El SEÑOR reúne a su pueblo y lo conduce

---

12 Te reuniré sin falta por entero, Jacob;
recogeré sin falta al remanente de Israel.
Lo pondré todo junto como ovejas en un redil, como un rebaño en medio de su pastizal;
harán estruendo por la multitud de personas.

Jehová reúne al remanente disperso

Después de las expulsiones y amenazas, Jehová anuncia que él mismo reunirá a su pueblo. La esperanza se fundamenta en su acción de pastor.

Explicación del versículo

«Te reuniré sin falta» y «recogeré sin falta» dan firmeza al anuncio. No se trata de una predicción optimista del profeta del vino, sino de una promesa pronunciada por quien también ha denunciado la culpa. La restauración no nace de negar el juicio, sino de la fidelidad de Dios más allá de la dispersión.

«Jacob por entero» y «el remanente de Israel» deben leerse juntos. La reunión tiene alcance para el pueblo que Jehová rescata, pero la mención del remanente impide convertirla en una afirmación de que todas las personas, sin distinción de respuesta a Dios, quedan automáticamente exentas de juicio.

Las ovejas reunidas y el rebaño en su pastizal expresan pertenencia, cuidado y vida compartida. El estruendo de la multitud contrasta con las casas vaciadas y los hijos privados de seguridad. No se ofrece una cifra de población; la imagen comunica la recuperación de una comunidad viva.

Relación con la esperanza del libro

Miqueas 4:6–7 identificará a quienes Jehová recoge: los débiles, expulsados y afligidos. El gobernante de Miqueas 5:4 también pastoreará al pueblo con la fuerza de Jehová. Esta continuidad prepara la lectura

cristiana de la esperanza: Jesús se presenta como el buen pastor que da su vida por las ovejas y reúne un solo rebaño en Juan 10:11 y Juan 10:16. Es una relación de promesa y cuidado pastoral, sin identificar cada detalle del redil con un acontecimiento separado.

---

13 Subirá delante de ellos el que abre brecha;
abrirán brecha, pasarán por la puerta y saldrán por ella.
Su rey pasará delante de ellos, y el SEÑOR a su cabeza».

El rey abre camino a su pueblo

La reunión culmina en una salida guiada. Jehová no solo congrega al remanente: marcha a su cabeza y hace posible el camino que estaba cerrado.

Explicación del versículo

La escena presenta a quien abre brecha delante del pueblo. Después, los reunidos atraviesan la puerta y salen. El movimiento puede evocar una liberación desde el encierro y también continuar la imagen del rebaño que sigue a su guía. La fuerza del anuncio está en que la salida no depende de una multitud abandonada a sus recursos.

La repetición de «delante de ellos» destaca la dirección. El rey precede a su pueblo y Jehová va a su cabeza. Las expresiones relacionan la función del gobernante con el señorío divino; el verso no detalla todavía la identidad histórica del rey ni obliga a contar tres libertadores distintos a partir de las diferentes designaciones.

El contraste con los opresores del capítulo es profundo. Ellos usaban el poder para expulsar y quitar; el Señor lo ejerce para reunir y conducir. La esperanza no consiste en que las víctimas adquieran el mismo carácter abusivo de sus agresores, sino en quedar bajo un gobierno que cumple el propósito de Dios.

Texto original y lectura cristiana

הַפֹּרֵץ, *happoréts*, significa «el que abre brecha». El término describe una acción de liberación dentro de esta promesa; no es una fórmula para garantizar éxito a cualquier proyecto personal. El anuncio del pastor gobernante en Miqueas 5:2–4 desarrolla esta esperanza real. Leído junto a Jesucristo, el buen pastor de Juan 10:11, el pasaje orienta a confiar en el Salvador que conduce a los suyos, sin reducir su obra a una promesa de prosperidad.

Capítulo 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

---

1 Dije: «Escuchen ahora, jefes de Jacob y gobernantes de la casa de Israel: ¿no les corresponde
conocer la justicia?

La responsabilidad de quienes gobiernan

Miqueas interpela directamente a los dirigentes. Conocer la justicia es parte de su responsabilidad, no una virtud opcional añadida a su cargo.

Explicación del versículo

«Dije» presenta la intervención del profeta, y «escuchen ahora» exige atención a quienes acostumbran dar órdenes. Jefes y gobernantes de Jacob e Israel quedan bajo la palabra que deben obedecer. Los nombres del pueblo recuerdan la relación con Dios que debería orientar su autoridad.

La pregunta espera una respuesta afirmativa: sí, a ellos les corresponde conocer la justicia. Ese conocimiento no se limita a dominar reglas o procedimientos. Debe permitirles reconocer lo recto, proteger a las personas y emitir decisiones acordes con el derecho.

El cargo agrava la culpa porque su función consiste precisamente en impedir el daño que después se les atribuye. Los versículos 2 y 3 mostrarán que no solo dejan de proteger al pueblo: lo consumen. La pregunta inicial prepara ese contraste entre la finalidad de la autoridad y su uso real.

La justicia en el pacto

El hebreo מִשְׁפָּט, *mishpát*, puede referirse al juicio o al derecho que debe regir la vida comunitaria. Deuteronomio 16:18–20 exige jueces justos, prohíbe la parcialidad y el soborno, y llama a perseguir la justicia. Miqueas no introduce una expectativa desconocida para los dirigentes; los confronta con el deber que su propia posición y la palabra de Dios ya establecen.

---

[2] Ustedes odian el bien y aman el mal;
les arrancan la piel y la carne de sobre sus huesos.

Cuando se invierte el amor al bien

Los dirigentes han invertido su orientación moral: aborrecen lo que deberían proteger y aman aquello que deberían frenar.

Explicación del versículo

Odiar el bien y amar el mal describe una disposición arraigada. El problema no se reduce a ignorancia técnica, porque la pregunta anterior ya ha señalado su obligación de conocer la justicia. La autoridad se vuelve peligrosa cuando el deseo que la dirige está corrompido.

La imagen de arrancar piel y carne hace visible la brutalidad de la explotación. El pueblo aparece como un cuerpo al que se priva de protección y sustancia. Quienes debían cuidarlo lo reducen a material del que obtener provecho.

La metáfora es deliberadamente estremecedora. Dentro de una denuncia contra gobernantes y abusos, no constituye por sí sola evidencia de que practicaran canibalismo literal. Su fuerza consiste en revelar como monstruosa una conducta que los culpables quizá presentaban mediante decisiones respetables o legales.

El avance de la acusación

El versículo 3 prolongará la misma escena hasta el caldero. Esa continuidad evita suavizar la frase como si solo significara falta de amabilidad. Se trata de un poder que destruye la vida de quienes dependen de él. Miqueas 3:10–11 dará formas concretas a esa violencia: sangre, injusticia, sobornos y uso interesado de la enseñanza religiosa. El amor al mal se reconoce en sus resultados sobre las personas, no únicamente en declaraciones explícitas de los culpables.

---

[3] Han devorado la carne de mi pueblo, les han quitado la piel, han quebrado sus huesos y los han troceado como para la olla, como carne dentro del caldero».

El pueblo tratado como alimento del poder

La imagen del caldero completa la denuncia: los dirigentes obtienen su beneficio consumiendo al pueblo que debían servir.

Explicación del versículo

Devorar, quitar la piel, quebrar los huesos y trocear forman una secuencia de deshumanización. El lenguaje no deja un espacio intacto del cuerpo. Con ello expresa que la explotación alcanza los distintos recursos y apoyos de una comunidad hasta agotarlos.

«Mi pueblo» es decisivo. Las víctimas pertenecen a Jehová; los gobernantes no pueden tratarlas como propiedad suya. Su autoridad es responsable ante el Señor de quienes sufren. La relación de Dios con el pueblo da a la acusación un peso que los títulos humanos no pueden neutralizar.

La olla y el caldero sitúan a los dirigentes en el papel de quienes preparan carne para su propio provecho. No se exige asignar un impuesto o una institución diferente a cada parte del cuerpo. El conjunto de la comparación acusa un uso voraz del poder.

Relación dentro del libro

El despojo de campos, casas y mantos en Miqueas 2:1–2 y Miqueas 2:8–9 permite comprender el contenido social de esta metáfora. Aquí la descripción se vuelve más gráfica para mostrar lo que esos actos hacen a las personas. La condena no descansa en que los dirigentes tengan autoridad, sino en que la convierten en instrumento de destrucción. El clamor sin respuesta del versículo siguiente mostrará que no podrán seguir usando su posición para asegurar también la ayuda divina.

---

4 Entonces clamarán al SEÑOR, pero no les responderá;
ocultará de ellos su rostro en aquel tiempo, por la maldad de sus obras.

Un clamor que el privilegio no garantiza

Los gobernantes acudirán a Jehová cuando llegue la crisis, pero no recibirán la protección que suponían asegurada. El texto explica esa ausencia por la maldad que han practicado.

Explicación del versículo

«Entonces» mira al momento en que las consecuencias alcanzarán a los culpables. Su capacidad de imponer sufrimiento a otros no los protegerá cuando necesiten auxilio. El clamor evidencia su dependencia, aunque el verso no lo describe como una confesión arrepentida.

Jehová «ocultará su rostro». La imagen expresa que retirará su favor y no responderá con la ayuda solicitada. No significa que deje de conocer lo que ocurre ni que pierda poder. Es una respuesta judicial frente a personas que han despreciado el deber de justicia.

La razón aparece al final: la maldad de sus obras. El profeta no presenta el silencio como un misterio sin explicación en este caso. Los hombres que consumieron al pueblo no pueden tratar la oración como un recurso para conservar las ventajas obtenidas mediante esa violencia.

Alcance de la advertencia

El pasaje no autoriza a concluir que toda oración cuya respuesta tarda revela una culpa comparable. Habla de estos dirigentes y de los actos explícitamente denunciados. El mismo libro terminará anunciando el perdón y la compasión de Dios en Miqueas 7:18–20. La misericordia no convierte a Jehová en protector de la impunidad; permite al culpable volver a él reconociendo su pecado, en lugar de exigir que Dios sostenga su abuso.

La profecía comprada y el mensajero fiel

5 Así dice el SEÑOR acerca de los profetas que extravían a mi pueblo, que muerden con sus dientes y
proclaman: «Paz», pero contra quien no pone nada en su boca consagran la guerra:

La paz que depende de la paga

La acusación se dirige ahora a profetas que adaptan su mensaje a lo que reciben. Su interés económico extravía al pueblo y convierte el lenguaje sagrado en instrumento de presión.

Explicación del versículo

Quienes tienen algo que morder proclaman «paz». La comida expresa la provisión que reciben de sus oyentes, y la boca queda ligada tanto al beneficio como al mensaje. La aprobación que anuncian depende de que sus necesidades o intereses sean satisfechos.

Contra quien no pone nada en su boca «consagran la guerra». La expresión da a la hostilidad una apariencia religiosa: el mismo profeta que tranquiliza al benefactor amenaza al que no le aporta. El cambio no responde a la fidelidad o al pecado del oyente, sino a la conveniencia del mensajero.

La consecuencia es que extravían al pueblo. La corrupción no se limita al bolsillo de un individuo; altera lo que la comunidad cree acerca de Dios, de la paz y del juicio. Un mensaje comprado puede ofrecer seguridad al culpable y terror a quien no paga.

Relación con la denuncia anterior

El predicador deseado en Miqueas 2:11 decía lo que el pueblo quería oír. Aquí se revela cómo un sistema de beneficios sostiene esa falsedad. El problema no es toda provisión material para un servidor de Dios, sino vender la aprobación divina y manipular la palabra. El juicio de los versículos siguientes quitará a esos profetas la respuesta de Dios que pretenden administrar por interés.

6 «Por eso tendrán noche sin visión y oscuridad sin adivinación;
el sol se pondrá sobre los profetas y el día se oscurecerá sobre ellos.

Oscuridad sobre los profetas interesados

La noche anuncia el fin de la seguridad con que estos profetas ofrecen respuestas. Su pretensión de orientar al pueblo quedará sin sustento ante el juicio.

Explicación del versículo

«Por eso» une la sentencia con el mensaje condicionado por la paga. Los hombres que anunciaban paz o guerra según su beneficio no pueden seguir reclamando acceso a la palabra de Dios como si fuera una posesión que controlan.

La noche sin visión y la oscuridad sin adivinación presentan la pérdida de toda respuesta que pueda sostenerlos. Visión y adivinación no quedan aprobadas como métodos equivalentes; el texto reúne las pretensiones de esos portavoces para anunciar su fracaso. La acusación de que extravían al pueblo sigue determinando cómo deben leerse sus títulos religiosos.

La puesta del sol prolonga la misma imagen. Lo que era presentado con seguridad quedará envuelto en tinieblas. El poema no predice aquí un eclipse ni proporciona una fecha astronómica; describe el derrumbe de su capacidad de aparecer como guías fiables.

Exégesis del pasaje

El juicio se ajusta a la función abusada: quienes comerciaban con respuestas religiosas se enfrentarán a la ausencia de respuesta. No es necesario concluir que antes todos recibieran revelaciones auténticas. El contraste con Miqueas 3:8 señalará la diferencia entre sus intereses y la capacitación del profeta por el Espíritu de Jehová. La autoridad espiritual se reconoce en la fidelidad al Dios que habla, no en la apariencia de seguridad que un portavoz logra mantener.

---

7 Los videntes serán avergonzados y los adivinos serán confundidos;
todos se cubrirán el bigote, porque no hay respuesta de Dios».

La vergüenza de quienes no tienen respuesta

Los que se presentaban como videntes y adivinos quedarán públicamente desmentidos. La razón final es sencilla y grave: no hay respuesta de Dios para ellos.

Explicación del versículo

Los títulos «videntes» y «adivinos» señalan las funciones mediante las que esos hombres reclamaban orientar a la comunidad. La vergüenza y la confusión describen el fracaso de su pretensión. Su prestigio no podrá suplir aquello que Jehová no les concede.

Cubrirse el bigote, o la zona del labio superior, es un gesto de aflicción y humillación. Dentro de la escena también resulta apropiado para bocas que ya no pueden sostener sus anuncios. No se trata de una nueva orden de vestimenta para todos los creyentes, sino de una imagen del abatimiento de estos portavoces.

El gesto corporal recuerda que la condena no queda en una discusión abstracta sobre métodos religiosos. Quienes antes pronunciaban paz o guerra por interés tendrán que reconocer su propia impotencia. El «todos» alcanza al grupo denunciado, sin borrar la diferencia con el mensajero fiel del versículo siguiente.

La causa del silencio

«Porque no hay respuesta de Dios» interpreta la escena. La ausencia no se atribuye a que falte una técnica más eficaz ni a que el pueblo no haya pagado suficiente. Jehová no se deja administrar por esos intereses. La relación con Miqueas 3:4 es significativa: tanto los gobernantes abusivos como los profetas interesados descubren que su posición no garantiza el auxilio ni la voz de Dios.

---

8 Pero yo estoy lleno de poder, del Espíritu del SEÑOR, de juicio y de fuerza, para declarar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado.

El Espíritu capacita para decir la verdad

Miqueas contrasta su misión con la de los profetas interesados. La fuerza que recibe de Jehová tiene un propósito definido: declarar la rebelión y el pecado de su pueblo.

Explicación del versículo

«Pero yo» introduce una diferencia de origen y de servicio, no una afirmación de superioridad personal independiente de Dios. El profeta está lleno de poder por el Espíritu de Jehová. La autoridad del mensaje procede de quien lo envía, y su contenido contradice la comodidad que buscan los falsos portavoces.

El juicio y la fuerza acompañan al poder. El juicio permite reconocer y exponer lo recto; la fuerza sostiene la valentía necesaria para hablar frente a quienes pueden castigar o silenciar. La capacitación no consiste simplemente en producir una impresión intensa sobre la audiencia.

El propósito aparece con claridad: declarar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado. Los nombres del pueblo no sirven para halagarlo, sino para llamarlo a responder al Dios del pacto. La obra del Espíritu no excluye la corrección; puede hacerla necesaria cuando la comunidad ha normalizado el daño.

Relación bíblica

Hechos 4:31 relaciona la llenura del Espíritu Santo con hablar la palabra de Dios con valentía. Es una continuidad de acción divina, sin convertir a todo maestro en profeta con la misma autoridad que Miqueas. Jesús enseña que el Espíritu de la verdad lo glorifica en Juan 16:13–14; su guía concuerda con la verdad revelada y da testimonio del Hijo.

Aplicación editorial

Si enseñas la Escritura, busca la ayuda del Espíritu Santo para comunicarla con fidelidad y valor. Una emoción intensa o la aprobación de tus oyentes no reemplaza el examen de lo que Dios ha dicho ni permite usar su nombre para proteger intereses propios.

La corrupción que amenaza a Jerusalén

---

9 Escuchen ahora esto, jefes de la casa de Jacob y gobernantes de la casa de Israel, que aborrecen la justicia y tuercen todo lo recto.

Dirigentes que tuercen lo recto

La segunda interpelación a los gobernantes reúne los cargos del capítulo. Su responsabilidad no consiste solo en conocer la justicia: han llegado a aborrecerla y deformarla.

Explicación del versículo

«Escuchen ahora esto» retoma la convocatoria del versículo 1. Después de denunciar a gobernantes y profetas, Miqueas vuelve a los dirigentes para mostrar cómo sus prácticas conducen a la sentencia contra Jerusalén.

Aborrecer la justicia describe una resistencia activa. Lo recto no se pierde únicamente por descuido; se vuelve incómodo para quienes obtienen ventajas del abuso. La autoridad destinada a proteger el derecho se utiliza para neutralizarlo.

«Tuercen todo lo recto» amplía la acusación a la forma en que ejercen su función. El lenguaje de torcer permite imaginar decisiones y criterios que dejan de seguir una línea justa. No significa que todo habitante carezca de cualquier virtud, sino que el gobierno denunciado pervierte aquello que debe custodiar.

La acusación y sus pruebas

El versículo no deja la crítica en una etiqueta: Miqueas 3:10–11 nombrará la sangre, la injusticia y el soborno. Ese desarrollo importa para no usar la denuncia profética como permiso para llamar corrupto a cualquier dirigente sin evidencia. Aquí hay conductas que contradicen la misión del cargo y la ley de Dios. La repetición de «justicia» enlaza el deber inicial con su abandono y prepara la explicación de por qué la ciudad sufrirá por causa de sus líderes.

---

10 Edifican Sión con sangre y Jerusalén con injusticia.

Una ciudad edificada a costa de vidas

El crecimiento de Sión no prueba por sí mismo la bendición de Dios. Miqueas denuncia una construcción sostenida por sangre e injusticia.

Explicación del versículo

Sión y Jerusalén son dos designaciones de la misma ciudad dentro del paralelismo. No se anuncian dos proyectos urbanos diferentes. La repetición permite afirmar con fuerza que la grandeza visible de la capital tiene un fundamento moralmente corrupto.

«Con sangre» señala el costo humano. La expresión denuncia violencia y responsabilidad por la vida dañada; no describe un material literal de construcción. «Con injusticia» ensancha el cargo al conjunto de prácticas mediante las que se obtiene o conserva esa grandeza.

El profeta obliga a mirar detrás del resultado. Edificios, poder y prosperidad pueden impresionar mientras quedan ocultos quienes han perdido hogar, sustento o vida. El capítulo anterior ya mostró campos y casas arrebatados, de modo que la acusación tiene un contexto social concreto.

Relación bíblica y consecuencia

Habacuc 2:12 condena de manera semejante edificar una ciudad con sangre y fundarla con injusticia. La relación es temática: ambos profetas niegan que el éxito de una construcción justifique sus medios. En Miqueas, la sentencia de Miqueas 3:12 invertirá esa obra: la ciudad edificada por sus dirigentes quedará como campo y ruinas. El Señor no está obligado a preservar lo que se levanta usando su nombre mientras se destruye al prójimo.

---

11 Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por precio y sus profetas adivinan por dinero.
Se apoyan en el SEÑOR, diciendo: «¿No está el SEÑOR en medio de nosotros?
No nos sobrevendrá desgracia alguna».

El nombre de Jehová usado como garantía

Gobernantes, sacerdotes y profetas convierten su servicio en beneficio interesado. Aun así, reclaman la presencia de Jehová como si los protegiera de toda consecuencia.

Explicación del versículo

Las tres funciones debían servir al pueblo bajo la autoridad de Dios. Los jefes debían hacer justicia, los sacerdotes enseñar y los profetas comunicar fielmente la palabra. El soborno y la ganancia alteran esas responsabilidades hasta convertirlas en medios para sostener a quienes pueden pagar.

La denuncia no afirma que toda provisión material sea ilegítima. El problema es que el beneficio gobierna la decisión, la enseñanza y el mensaje, como ya mostró el versículo 5. 1 Corintios 9:13–14 reconoce el sustento de quienes sirven; esa provisión no autoriza a vender el favor de Dios ni a torcer la verdad por dinero.

La segunda mitad revela la justificación religiosa del sistema: «¿No está el SEÑOR en medio de nosotros?». La presencia divina se convierte en una garantía de inmunidad. Los dirigentes no preguntan si sus actos honran al Señor, sino que usan su nombre para descartar la advertencia.

Exégesis del pasaje

«Se apoyan en el SEÑOR» describe aquí la confianza que ellos afirman tener, pero el contexto muestra que es presunción. El Dios del pacto no queda obligado a preservar una institución mientras sus responsables quebrantan la justicia del pacto. La sentencia de Miqueas 3:12 responderá directamente a «no nos

sobrevendrá desgracia alguna»: ni la ciudad ni el monte del templo podrán ser usados como refugio de la impunidad.

---

12 Por eso, por causa de ustedes, Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en
montones de ruinas y el monte del templo, en alturas boscosas.

La ciudad santa también responderá

La sentencia derriba la falsa seguridad de los dirigentes. Sión, Jerusalén y el monte del templo quedarán expuestos al juicio por la corrupción que ellos han promovido.

Explicación del versículo

«Por causa de ustedes» identifica la responsabilidad de quienes han gobernado y enseñado de manera perversa. El prestigio de la capital no disminuye su culpa; la agrava, porque sus decisiones han alcanzado al pueblo que debían servir.

Ser arada como campo invierte la imagen de una ciudad edificada con sangre. Los montones de ruinas sustituyen su grandeza visible, y las alturas boscosas presentan el monte del templo sin la actividad que lo distinguía. Las tres imágenes expresan desolación; no es necesario asignar a cada una una fecha de destrucción distinta.

El anuncio niega que el santuario pueda funcionar como una protección automática. No niega que Jehová haya elegido a su pueblo o pueda restaurarlo. Precisamente el capítulo siguiente anunciará la elevación del monte de su casa: la restauración será iniciativa suya y estará vinculada con su enseñanza y justicia.

Recepción de esta profecía

Jeremías 26:18–19 cita esta advertencia y recuerda que Ezequías temió a Jehová y suplicó su favor. Ese testimonio impide tratar el anuncio como un cálculo mecánico ajeno a la respuesta del pueblo. La profecía llama a escuchar y volver a Dios. Al enlazarla con Miqueas 4:1–2, el lector debe conservar tanto la seriedad del juicio como la promesa de un futuro bajo el gobierno del Señor.

Capítulo 4

Reinado universal del SEÑOR

(Is. 2.1-4)

---

1 En los últimos días, el monte de la casa del SEÑOR será establecido como cabeza de los montes y
será elevado sobre las colinas;
a él afluirán los pueblos.

El monte despreciado será centro de enseñanza

La promesa responde a la desolación anunciada al final del capítulo 3. Jehová dará a su casa una relevancia que atraerá a pueblos de toda la tierra.

Explicación del versículo

El contraste es deliberado: el monte del templo que podía quedar como altura boscosa será establecido a la cabeza de los montes. La esperanza no nace de la inmunidad que reclamaban los dirigentes corruptos, sino de la futura acción de Dios después de su denuncia.

«En los últimos días» abre el horizonte de la promesa. La expresión señala el tiempo hacia el que conduce el propósito divino, sin proporcionar aquí una duración ni un calendario. No permite calcular una fecha para la consumación a partir de la altura del monte.

La elevación expresa la preeminencia de la casa de Jehová. El sentido queda explicado por los versículos siguientes: las naciones buscan su enseñanza y reconocen su juicio. El poema no se limita a afirmar una superioridad geográfica, y tampoco convierte a los pueblos en súbditos de los mismos gobernantes injustos que han sido condenados.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:2–4 conserva una formulación estrechamente relacionada de esta visión; el parentesco textual es claro, aunque estos pasajes no explican por sí solos cómo se transmitió la formulación compartida. En la lectura cristiana, el anuncio universal del perdón en el nombre de Jesús, comenzando por Jerusalén en Lucas 24:47, pertenece a este horizonte de la palabra que alcanza a las naciones. La promesa conserva también su expectativa de justicia y paz plenas.

---

2 Vendrán muchas naciones y dirán: «Vengan, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob;
él nos enseñará sus caminos y andaremos por sus sendas».
Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.

Las naciones desean aprender los caminos de Dios

El centro de la peregrinación es la enseñanza de Jehová. Los pueblos se animan mutuamente a escuchar y a vivir conforme a sus caminos.

Explicación del versículo

«Vengan, subamos» es una invitación que las naciones se hacen entre sí. El movimiento hacia Sión no se describe como conquista para saquearla, sino como búsqueda del Dios de Jacob. La promesa transforma la relación entre Jerusalén y los pueblos que en otros pasajes la amenazan.

Aprender y andar permanecen unidos. Los visitantes no desean únicamente una experiencia solemne en un lugar santo: esperan ser enseñados para conducir su vida de otra manera. Esta disposición contrasta con el rechazo de la corrección en el capítulo 2 y con los maestros que cobraban por una enseñanza interesada en el capítulo 3.

El hebreo תּוֹרָה, *torá*, significa aquí la ley o instrucción de Dios, en paralelo con «la palabra de Jehová». El énfasis recae en que Dios comunica la orientación que los pueblos necesitan. La frase no resuelve por sí sola cómo se aplica cada disposición del pacto de Israel a las naciones en el nuevo pacto.

Relación con Jesucristo

La misión anunciada por el Resucitado en Lucas 24:47 lleva desde Jerusalén el arrepentimiento y el perdón a todas las naciones. Jesús también enseña que la adoración al Padre no quedará limitada a un monte en Juan 4:21–24. Estas relaciones muestran que el propósito universal de Dios alcanza su centro en Cristo y en el conocimiento verdadero del Padre, sin convertir la subida profética en una exigencia de peregrinación para obtener salvación.

---

3 Juzgará entre muchos pueblos y arbitrará para naciones poderosas y lejanas.
Forjarán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas;
no alzará espada nación contra nación ni aprenderán más a guerrear.

La justicia de Dios transforma las armas

La paz anunciada tiene un fundamento: Jehová juzga entre los pueblos. La fuerza deja de decidir las disputas cuando su autoridad es reconocida.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Jehová, cuya enseñanza buscan las naciones. Juzgar y arbitrar señalan que los conflictos reciben una resolución justa. Incluso los pueblos poderosos y lejanos quedan dentro de ese gobierno; ni la distancia ni la fuerza les permiten imponer su propia medida del derecho.

Las espadas se convierten en rejas de arado y las lanzas en podaderas. El metal antes preparado para destruir se destina al cultivo y al cuidado de la tierra. La imagen no se limita a guardar armas sin usarlas: presenta una transformación de los recursos y del trabajo hacia la vida compartida.

«Ni aprenderán más a guerrear» extiende el cambio a la formación de las nuevas generaciones. La guerra deja de organizar la relación entre los pueblos. La promesa describe una paz real y amplia, sin afirmar que toda guerra haya cesado ya en la historia presente.

Relaciones bíblicas

Isaías 2:4 comparte la imagen de las armas transformadas. Efesios 2:13–18 presenta a Jesucristo como nuestra paz: por su cruz reconcilia con Dios y reúne a quienes estaban separados, dando acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa reconciliación fundamenta una vida de paz en Cristo, mientras el alcance pleno de la visión de Miqueas sigue orientando la esperanza hacia el gobierno justo de Dios.

---

4 Cada uno se sentará bajo su vid y bajo su higuera, y no habrá quien los atemorice, porque la boca del SEÑOR de los ejércitos ha hablado.

Seguridad para cada hogar

La paz entre las naciones se concreta en la vida de cada persona. La promesa incluye disfrutar del fruto de la tierra sin vivir bajo amenaza.

Explicación del versículo

Sentarse bajo la propia vid y la propia higuera expresa descanso, provisión y estabilidad. La escena agrícola es sencilla, pero responde de manera profunda a las denuncias del libro: las familias a quienes se quitaban campos y casas podrán vivir sin un opresor que les arrebate su lugar.

«Cada uno» lleva la visión desde los grandes pueblos hasta los hogares. La paz no queda restringida a un acuerdo entre gobernantes que deja intacta la inseguridad de los débiles. La ausencia de quien atemorice es parte esencial del bien prometido.

El fundamento aparece al final: Jehová de los ejércitos lo ha hablado. El título afirma su autoridad y poder, no una contradicción con la paz del versículo anterior. Quien puede gobernar sobre toda fuerza es quien garantiza una seguridad que la fuerza humana no puede producir por sí sola.

Relación bíblica y alcance

1 Reyes 4:25 usa la misma imagen para describir la seguridad durante el reinado de Salomón. Miqueas la sitúa en un horizonte más amplio, junto a las naciones enseñadas por Jehová. No ofrece una promesa individual de adquirir una propiedad determinada ahora; anuncia una vida bajo el cuidado de Dios que contrasta con la codicia denunciada en Miqueas 2:2. La certeza depende de su palabra, no de la capacidad económica de cada familia.

---

5 Pues todos los pueblos caminan, cada uno en el nombre de su dios, pero nosotros caminaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios por siempre y para siempre.

La decisión de caminar con Jehová

La comunidad responde a la visión con una confesión de lealtad. Mientras los pueblos orientan su vida según sus dioses, ella se compromete a andar con Jehová para siempre.

Explicación del versículo

«Nosotros caminaremos» cambia la voz del pasaje. Después de escuchar lo que las naciones dirán y lo que Dios hará, la comunidad expresa cómo vivirá ante esa promesa. La esperanza futura reclama fidelidad en el presente.

Caminar «en el nombre» de alguien significa reconocer su autoridad y orientar la conducta según esa pertenencia. No consiste únicamente en pronunciar un nombre sagrado. La confesión sería vacía si se repitiera mientras se practican el despojo, el soborno y la violencia denunciados en los capítulos anteriores.

La referencia a los dioses de las naciones describe la diversidad de lealtades que sirve de contraste. No afirma que todos esos dioses sean verdaderos ni que cada culto ofrezca salvación. El propósito de los versículos 1 y 2 es precisamente que los pueblos acudan a aprender del Dios de Jacob.

Promesa y respuesta

«Por siempre y para siempre» da a la confesión un alcance que supera una decisión momentánea. La comunidad quiere pertenecer al Señor que promete reinar sobre el remanente en Miqueas 4:7. Esa lealtad no compra la restauración; responde al carácter y a la palabra de Dios. La oposición entre los caminos de los pueblos y el camino de Jehová prepara una lectura en la que la identidad del pueblo se reconoce por su fidelidad, no por usar privilegios religiosos como escudo.

El SEÑOR restaura a su pueblo herido

---

6 «En aquel día —declara el SEÑOR— reuniré a la que cojea y recogeré a la expulsada y a la que he afligido.

Dios recoge a quienes no pueden sostenerse

La restauración comienza con personas heridas y desplazadas. Jehová no espera que el pueblo se vuelva fuerte por sí mismo antes de reunirlo.

Explicación del versículo

La que cojea, la expulsada y la afligida son figuras femeninas que continúan la imagen del rebaño y de la comunidad personificada. El texto describe al pueblo desde su vulnerabilidad. No identifica tres individuos distintos ni enseña que una discapacidad física pruebe una culpa particular.

Los verbos pertenecen a Jehová: él reúne y recoge. Quienes no pueden asegurar su regreso encuentran esperanza en la iniciativa del pastor. La promesa invierte el comportamiento de los opresores, que expulsaban a las mujeres y privaban a los niños de su lugar.

«La que he afligido» reconoce que la calamidad ha ocurrido bajo su juicio. La misericordia no obliga a negar esa realidad ni a presentar a Dios como sorprendido por el sufrimiento. El mismo Señor que ha disciplinado a su pueblo anuncia que no lo dejará abandonado a sus heridas.

Relación con la promesa anterior

La reunión de Miqueas 2:12–13 adquiere aquí un perfil más preciso: el remanente no se forma mediante una selección de los más capaces, sino por la acción de Jehová sobre los dispersos. Esta restauración nace de su fidelidad y compasión. La debilidad no se convierte en mérito para comprarla; es la condición en la que el pueblo recibe un cuidado que no puede producir por sí mismo.

---

7 Haré de la que cojea un remanente y de la alejada una nación fuerte;
el SEÑOR reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre.

Un remanente bajo el reinado de Jehová

La comunidad débil será preservada y fortalecida. Su futuro no dependerá de recuperar el poder de sus antiguos opresores, sino del gobierno permanente de Jehová.

Explicación del versículo

«Haré» destaca que el cambio procede de Dios. La que cojea llega a ser un remanente: una comunidad que sobrevive y conserva su pertenencia después del juicio. El término reúne preservación y continuidad, sin negar la gravedad de las pérdidas.

La alejada será una nación fuerte. No se afirma que la vulnerabilidad actual sea una apariencia; el contraste muestra precisamente la magnitud de la restauración. La fuerza futura tampoco autoriza a repetir el comportamiento de los dirigentes condenados. Está definida por el reinado de Jehová sobre el pueblo.

El monte Sión vuelve a aparecer como lugar de su gobierno. Después de la sentencia de desolación, la esperanza no consiste en que la ciudad posea inmunidad natural, sino en que el Señor establezca allí su autoridad. «Desde ahora y para siempre» presenta la permanencia del reino prometido desde la perspectiva del anuncio, sin detallar todos los intervalos históricos que lo preceden.

Relación con Jesucristo

Lucas 1:32–33 anuncia a Jesús el trono de David y un reinado eterno sobre la casa de Jacob. La conexión muestra el centro mesiánico de la esperanza real del libro: el Señor preserva a su pueblo y cumple su propósito mediante el Hijo. La duración de ese reino descansa en la fidelidad divina, no en la estabilidad de una dinastía humana considerada por sí sola.

---

8 Y tú, torre del rebaño, colina de la hija de Sión, hasta ti vendrá, llegará el dominio de antes, el reino
para la hija de Jerusalén.

La esperanza de un gobierno restaurado

La mirada se dirige de nuevo a Jerusalén como centro del pueblo. El dominio perdido no será la última palabra sobre su historia.

Explicación del versículo

«Torre del rebaño» reúne la imagen pastoral con la función de vigilancia y protección. Junto a la colina de la hija de Sión, el lenguaje orienta hacia Jerusalén y su papel en el cuidado del pueblo. No es necesario identificar una torre conservada ni un punto arqueológico exacto para comprender la promesa.

El dominio «de antes» recuerda la dignidad real vinculada a Jerusalén. La repetición de venir y llegar da relieve a su recuperación. Sin embargo, el contexto define qué gobierno puede sostener la esperanza: Jehová reinará sobre el remanente, y las naciones aprenderán su justicia.

Por tanto, no se promete simplemente que vuelvan las mismas prácticas de una corte poderosa. Los capítulos anteriores han condenado el poder que se alimenta del pueblo. La restauración del reino solo puede ser buena noticia si responde al carácter del Señor que reúne a los heridos.

Texto y continuidad de la promesa

מִגְדַּל עֵדֶר, *migdal ʻéder*, significa «torre del rebaño». La expresión aporta una imagen protectora, sin establecer aquí el lugar del nacimiento del Mesías. Ese anuncio vendrá de forma expresa en Miqueas 5:2–4. El trono de David prometido a Jesús en Lucas 1:32–33 permite leer la restauración real desde su cumplimiento en el Salvador, cuyo reinado no termina.

---

9 Ahora, ¿por qué gritas tanto?
¿No hay rey en ti o ha perecido tu consejero, que el dolor te ha apresado como a una mujer de parto?

La ciudad grita como una mujer de parto

El anuncio del reino futuro no oculta la angustia presente. Sión aparece desconcertada y dolorida, incapaz de encontrar seguridad en sus dirigentes.

Explicación del versículo

«Ahora» introduce una escena de crisis después de las promesas de los versículos anteriores. Las preguntas sobre el rey y el consejero ponen al descubierto la insuficiencia de los apoyos humanos. El verso no nombra al monarca ni permite decidir por sí solo si ya ha muerto o si su incapacidad produce el mismo desamparo que su ausencia.

El grito de la ciudad no se presenta como una molestia que el profeta desprecia. La comparación con el parto reconoce un dolor intenso que se ha apoderado de ella. La figura de la hija de Sión mantiene a la comunidad como una mujer que atraviesa una experiencia límite.

La imagen prepara el versículo 10, donde saldrá de la ciudad y llegará a Babilonia. Las promesas de restauración no significan que pueda evitarse toda crisis anterior. La pérdida y el rescate forman parte del mismo horizonte profético, aunque el poema no ofrece una cronología detallada de cada etapa.

La pregunta por el rey

El contraste con Miqueas 4:7–8 es importante: Jehová promete reinar, mientras la ciudad descubre que su realeza presente no basta para librarla. El pasaje no enseña que todo gobernante sea inútil, sino que ninguno puede reemplazar al Señor como fundamento último de la esperanza. La necesidad de un gobernante conforme a su propósito se desarrollará en el anuncio de Belén.

---

10 Retuércete y puja, hija de Sión, como una mujer de parto, porque ahora saldrás de la ciudad y habitarás en el campo;
llegarás hasta Babilonia.
Allí serás rescatada, allí te redimirá el SEÑOR de la mano de tus enemigos.

El rescate anunciado en el lugar del destierro

Sión saldrá de su ciudad y llegará hasta Babilonia, pero allí mismo Jehová anuncia su liberación. El destierro no quedará fuera del alcance de su fidelidad.

Explicación del versículo

Los mandatos de retorcerse y pujar prolongan la comparación con el parto. La comunidad no recibe una orden de causar su propio daño, sino una descripción poética del sufrimiento que atraviesa. Abandonar la ciudad y habitar en el campo expresa pérdida de protección y de estabilidad.

Babilonia aparece expresamente como destino. El marco de Miqueas es el de los reyes nombrados en 1:1, pero el horizonte de los oráculos puede extenderse más allá del momento de su ministerio. Este verso no ofrece por sí solo la fecha de su formulación ni de la organización final del libro.

La repetición de «allí» es el centro de la promesa. La ciudad no tendrá que demostrar que el exilio fue irreal para recuperar esperanza; Jehová actuará precisamente en el lugar de su humillación. Él la rescatará de manos enemigas porque su autoridad no está confinada a Jerusalén.

Redención y continuidad bíblica

El verbo hebreo גָּאַל, *ga'ál*, «redimir» o «rescatar», presenta a Jehová recuperando a quienes pertenecen a él. Esdras 1:1–4 narra posteriormente la iniciativa que permite el regreso a Jerusalén bajo Ciro. Ese retorno da una referencia histórica al lenguaje de rescate, sin agotar por sí solo todas las promesas universales y permanentes de este capítulo.

Los planes de las naciones y la victoria de Sión

---

11 Ahora se han reunido contra ti muchas naciones que dicen: “Que sea profanada y que nuestros ojos contemplen a Sión”.

Las naciones desean ver humillada a Sión

La promesa de restauración se enfrenta con una escena de hostilidad. Muchas naciones se reúnen para contemplar la profanación de Jerusalén.

Explicación del versículo

El nuevo «ahora» presenta la presión de los enemigos sobre Sión. El capítulo pasa de la angustia del destierro a la concentración de pueblos hostiles sin explicar cada transición temporal. Las imágenes deben leerse dentro del argumento de juicio y liberación, sin exigirles una secuencia militar detallada.

«Que sea profanada» expresa el deseo de ver quebrantada la dignidad de la ciudad asociada con Jehová. No es la misma voz que la del Señor denunciando su pecado. Las naciones buscan su humillación y quieren disfrutar de ella con sus propios ojos.

La referencia a la mirada revela que el objetivo incluye el escarnio. La desgracia del otro se convierte en espectáculo. Esa disposición no se vuelve justa porque Jerusalén también haya sido culpable; el texto distinguirá el juicio de Jehová de la arrogancia de quienes creen controlar el desenlace.

Contraste dentro del capítulo

En Miqueas 4:2, las naciones se animaban a subir para aprender. Aquí se reúnen para profanar. No son dos descripciones intercambiables de una misma actitud: el contraste muestra la transformación que requiere el gobierno de Dios. El versículo siguiente revelará que los enemigos conocen su propio deseo, pero no comprenden el propósito del Señor que gobierna también sobre su reunión.

12 Pero ellos no conocen los pensamientos del SEÑOR ni comprenden su propósito, porque los ha reunido como gavillas en la era.

La reunión que los enemigos no comprenden

Las naciones creen haberse reunido para decidir el destino de Sión. Jehová revela que su concentración también las coloca bajo su propio juicio.

Explicación del versículo

«Pero ellos no conocen» introduce el contraste entre la intención humana y el propósito divino. Los enemigos pueden calcular fuerzas y celebrar una ventaja, pero no dominan el sentido último de lo que ocurre. Su desconocimiento no limita la capacidad del Señor para actuar.

Los pensamientos y el propósito de Jehová designan su decisión soberana en esta situación. La frase no entrega al lector acceso automático a todos los planes secretos de Dios. Comunica el propósito concreto que el profeta revela: quienes deseaban humillar a Sión han sido reunidos como material preparado para la trilla.

Las gavillas en la era explican la inversión. Los pueblos se imaginan como vencedores; el poema los presenta como haces de cereal reunidos en el lugar donde serán golpeados para separar el grano. La figura prepara directamente la orden del versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «los ha reunido» es Jehová, mientras el objeto son las naciones hostiles del versículo 11. La reunión no tiene aquí el mismo propósito que la del remanente en Miqueas 4:6–7. Allí el Señor reúne para restaurar; aquí reúne para juzgar. El contexto determina el sentido de una imagen compartida. La victoria prometida a Sión dependerá de esa acción divina, no de que sus habitantes hayan adquirido por sí mismos una superioridad invencible.

13 Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno de hierro y haré tus pezuñas de bronce; desmenuzarás a muchos pueblos.
Consagraré al SEÑOR sus ganancias y sus riquezas al Señor de toda la tierra».

La victoria queda consagrada al Señor de la tierra

Sión recibe fuerza para vencer a las naciones que pretendían humillarla. La promesa termina sometiendo también sus riquezas a Jehová, dueño de toda la tierra.

Explicación del versículo

La hija de Sión es comparada con un animal que trilla. El cuerno de hierro y las pezuñas de bronce intensifican la fuerza concedida. Son imágenes de una capacidad que Jehová proporciona; no describen una transformación física de los habitantes ni un equipo militar que deba reproducirse.

La trilla retoma las gavillas reunidas en el versículo 12. Quienes querían convertir a Jerusalén en espectáculo de derrota quedan ahora expuestos al juicio. La inversión proclama la soberanía de Dios frente a su arrogancia, sin afirmar que la propia ciudad careciera de pecado.

La consagración de las ganancias y riquezas niega que el resultado pueda convertirse simplemente en codicia victoriosa. El Señor de toda la tierra reclama autoridad sobre aquello en que las naciones fundaban su poder. El vocabulario de consagrar expresa una dedicación irrevocable bajo su juicio, no una licencia general para apropiarse de bienes ajenos.

Texto y alcance de la promesa

El hebreo וְהַחֲרַמְתִּי, *wehaḥaramtí*, «y consagraré», conserva la primera persona que la NTBT refleja: el desenlace queda bajo la disposición divina. La paz de Miqueas 4:3–4 y la eliminación de armamentos en Miqueas 5:10–11 impiden convertir esta imagen de victoria en una orden para que la iglesia conquiste por violencia. La esperanza se dirige al gobierno justo del Señor y a su derrota del mal.

Capítulo 5

Humillación del gobernante de Israel

---

1 Reúne ahora tus tropas, hija de guerreros;
han puesto sitio contra nosotros.
Con vara golpearán en la mejilla al juez de Israel.

El gobernante humillado durante el sitio

Antes del anuncio de Belén, Jerusalén aparece sitiada y su dirigente es golpeado. La escena muestra la fragilidad de la autoridad que parecía asegurar la defensa del pueblo.

Explicación del versículo

La orden de reunir tropas expresa urgencia militar. «Hija de guerreros» personifica a la comunidad vinculada con sus fuerzas, mientras «contra nosotros» incluye al hablante entre los amenazados. El poema no presenta una observación distante sobre un conflicto ajeno.

El sitio limita la capacidad de la ciudad para actuar. Los preparativos no bastan para evitar la humillación de su juez, término que aquí designa al gobernante de Israel. Golpearlo en la mejilla con una vara es una afrenta contra su dignidad y, a través de él, contra la comunidad que representa.

El verso no identifica al gobernante por nombre. Atribuirlo con certeza a un monarca concreto exigiría datos que esta línea no aporta. Su función dentro de la unidad es contrastar la realeza humillada con el gobernante que Jehová hará surgir de Belén.

Continuidad y numeración

La escena continúa la crisis de Sión del capítulo anterior y prepara el «pero tú» de Miqueas 5:2. En la numeración hebrea corresponde a 4:14; la NTBT la conserva como 5:1. Se trata del mismo pasaje, no de un versículo adicional o perdido. La esperanza del libro pasa de la capacidad insuficiente de la ciudad sitiada a la iniciativa de Dios, que dará un gobernante conforme a su propósito.

El gobernante prometido de Belén

---

2 «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para figurar entre los clanes de Judá, de ti saldrá para mí uno que gobernará en Israel.
Sus orígenes son desde la antigüedad, desde los días de la eternidad».

De Belén saldrá el gobernante prometido

Jehová contrapone la debilidad de la capital sitiada con su elección de Belén. De un lugar pequeño hará surgir al gobernante que cumplirá su propósito para Israel.

Explicación del versículo

«Pero tú» cambia el foco de la ciudad poderosa a Belén Efrata. La referencia identifica la Belén de Judá y evoca el origen de la casa de David. Su pequeñez entre los clanes no impide que Dios la elija. El poder prometido no nace del tamaño de una población ni del prestigio que esta pueda reclamar.

«Para mí» es central: el gobernante saldrá para servir al propósito de Jehová. El contraste con los dirigentes de los capítulos anteriores no consiste solamente en que proceda de otro lugar. Su gobierno pertenecerá al Señor y, como mostrará el versículo 4, tendrá carácter pastoral.

Los orígenes «desde la antigüedad» vinculan su aparición con una profundidad que supera la crisis inmediata. En el horizonte de Belén, la referencia remite al antiguo propósito real de Dios y a la historia davídica. La formulación de la NTBT, «desde los días de la eternidad», permite además al lector cristiano contemplar la grandeza del Mesías a la luz de la revelación completa sobre Jesucristo.

Texto original

בְּאַלְפֵי יְהוּדָה, *be’alfé Yehudá*, «entre los clanes de Judá», utiliza una palabra relacionada con grupos de mil, que también designa agrupaciones del pueblo. No exige calcular la población exacta de Belén. וּמוֹצָאֹתָיו מִקֶּדֶם מִימֵי עוֹלָם, *umotsa’otáv miqqédem mimé ‘olám*, expresa sus «orígenes» o «salidas» desde antiguo. El vocabulario puede hablar de antigüedad remota; la eternidad divina del Hijo no debe depender de atribuir a una sola palabra todos sus sentidos posibles.

La promesa y Jesucristo

Mateo 2:1–6 aplica expresamente este anuncio al lugar del nacimiento de Jesús. Su formulación recalca que Belén ya no puede considerarse insignificante y añade el lenguaje de pastorear al pueblo, relacionado con 2 Samuel 5:2. La pequeñez del lugar y su dignidad por el Mesías son perspectivas complementarias.

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo estaba con Dios y era Dios antes de la creación; Juan 1:14 anuncia su encarnación. Así, Jesús no comienza a existir al nacer en Belén. El Hijo eterno entra realmente en nuestra historia como hombre y cumple la esperanza del gobernante salvador. La conexión se sostiene en el testimonio conjunto de las Escrituras y en la aplicación expresa de Mateo.

---

[3] Por eso los entregará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz;
entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel.

La espera termina en nacimiento y reunión

La promesa del gobernante no elimina el período de aflicción. Jehová entregará al pueblo por un tiempo, pero esa entrega tiene un límite dentro de su propósito.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el anuncio de Belén con la espera que sigue. El sujeto de «los entregará» se entiende como Jehová, y el pueblo queda expuesto a la crisis hasta el momento señalado. El texto no presenta esa entrega como una renuncia definitiva a su pacto.

La mujer que ha de dar a luz no recibe nombre. La imagen se relaciona con Sión en dolores de parto en Miqueas 4:9–10, donde la aflicción conduce al rescate. Su cercanía al anuncio de un gobernante permite también leerla en relación con su nacimiento. El pasaje mantiene entrelazadas la restauración de la comunidad y la llegada del rey.

El resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel. La realeza prometida tiene una consecuencia comunitaria: reúne a los dispersos. «Sus hermanos» señala la solidaridad del gobernante con su pueblo, sin obligar a reducir la expresión a hermanos de una misma casa familiar.

Lectura a la luz de Cristo

La aplicación de la promesa de Belén a Jesús en Mateo 2:1–6 permite reconocer en su nacimiento la llegada del Rey esperado. Miqueas no nombra aquí a María ni cuenta los detalles de ese nacimiento. La lectura cristiana conserva tanto la realidad de la encarnación como la esperanza de un pueblo reunido bajo su Señor; no convierte cada dolor histórico en un código para calcular la fecha de su venida.

---

4 Se pondrá en pie y pastoreará con la fuerza del SEÑOR, con la majestad del nombre del SEÑOR su Dios.
Y permanecerán, porque entonces él será grande hasta los confines de la tierra.

El gobernante que pastorea con la fuerza de Jehová

La autoridad prometida se ejerce como cuidado pastoral. Su grandeza proporciona seguridad al rebaño y alcanza más allá de las fronteras inmediatas de Israel.

Explicación del versículo

«Se pondrá en pie» presenta al gobernante dispuesto para cumplir su misión. Pastorear reúne dirección, protección y provisión, en contraste con los dirigentes que devoraban al pueblo en el capítulo 3. La imagen define para qué sirve su autoridad.

Actúa con la fuerza de Jehová y con la majestad de su nombre. El poder del rey no es una independencia frente a Dios; expresa su comisión y su dependencia de él. La expresión «SEÑOR su Dios» debe entenderse dentro de esa función real. Leída en relación con Jesucristo, concuerda con su verdadera humanidad y misión, sin negar lo que el conjunto de la Escritura revela sobre su divinidad.

«Y permanecerán» se refiere al pueblo que vive bajo su cuidado. Su seguridad contrasta con los destierros y expulsiones anteriores. La grandeza del gobernante hasta los confines de la tierra amplía el alcance de la promesa y la une con las naciones que buscan a Jehová en el capítulo 4.

Relación con Jesucristo

En Juan 10:11, Jesús se presenta como el buen pastor que entrega su vida por las ovejas, y en Juan 10:16 anuncia un solo rebaño bajo un solo pastor. Su cuidado no se reduce a una imagen amable del liderazgo: el Salvador asegura a los suyos mediante la entrega de su propia vida. Esa acción lleva a su centro la esperanza de un gobierno que sirve y preserva, en lugar de consumir al pueblo.

---

5 Él será la paz.
Cuando Asiria entre en nuestra tierra y cuando pise nuestros palacios, levantaremos contra ella siete pastores y ocho hombres principales.

La paz frente a la amenaza asiria

La paz prometida está ligada al gobernante que pastorea al pueblo. La amenaza de Asiria sirve como escenario concreto para anunciar que el invasor no tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

«Él será la paz» concentra la esperanza en una persona, no simplemente en una tregua. El gobernante garantiza el bienestar que su pueblo no puede producir mediante sus propios recursos. La afirmación prolonga la seguridad del versículo 4.

Asiria representa una potencia invasora real dentro del horizonte de Miqueas. Su entrada en la tierra y en los palacios expresa el quebranto de las defensas. El anuncio usa esa amenaza conocida para comunicar la suficiencia de la respuesta de Dios; no identifica automáticamente a toda nación contemporánea con Asiria.

Los siete pastores y ocho hombres principales forman una secuencia numérica ascendente. La imagen comunica abundancia de dirigentes para hacer frente al peligro, sin ofrecer una lista de quince personajes que el lector deba localizar en la historia. Tampoco hay base para asignar un nombre apostólico a cada número.

Relación con la paz de Cristo

Efesios 2:14–18 llama a Jesucristo nuestra paz y explica su obra de reconciliación por la cruz y el acceso al Padre en el Espíritu. Esa relación permite comprender el centro personal de la esperanza mesiánica. Miqueas presenta la paz como el bienestar que el rey asegura frente al invasor. En Jesucristo, la reconciliación revela hasta qué profundidad llega esa paz: restaura la relación con Dios y reúne a quienes estaban separados.

---

6 Pastorearán la tierra de Asiria con espada y la tierra de Nimrod en sus puertas.
Él nos librará de Asiria cuando entre en nuestra tierra y cuando pise nuestro territorio.

El invasor no conservará su dominio

La imagen de pastorear se aplica ahora al poder que hará retroceder a Asiria. La promesa asegura que la invasión no puede anular el propósito de Jehová para su pueblo.

Explicación del versículo

Los pastores y hombres principales del versículo anterior actúan contra la tierra del agresor. «Pastorearán con espada» es una ironía severa: el poder que pisoteaba a otros será sometido. El texto no está describiendo el cuidado tranquilo de ovejas, sino el quebranto del dominio enemigo.

La tierra de Nimrod amplía el lenguaje de la potencia oriental. Génesis 10:8–12 vincula su nombre con antiguos centros de poder de aquella región. Miqueas no requiere que el personaje antiguo siga vivo ni identifica una biografía secreta del futuro invasor.

Las puertas representan puntos de acceso y control de las ciudades. El anuncio contrapone la capacidad de penetrar en territorio enemigo con la entrada de Asiria en la tierra y las fronteras del pueblo. Quien parecía imponer el movimiento militar no conservará la iniciativa.

Quién da la liberación

La frase final vuelve al singular: «Él nos librará». El gobernante del pasaje queda en el centro de la esperanza, y toda la liberación está situada bajo la fuerza de Jehová mencionada en Miqueas 5:4. La descripción no ofrece un programa para conquistas particulares ni identifica sin más cada guerra posterior como cumplimiento. Afirma que el rey prometido asegura la paz de su pueblo frente al poder que pretende destruirlo.

El remanente entre las naciones

---

7 El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como rocío que viene del SEÑOR, como
lluvias sobre la hierba, que no espera al hombre ni aguarda a los hijos de los hombres.

El remanente como rocío que viene de Jehová

El pueblo preservado aparece entre muchas naciones como una presencia que depende de la provisión de Dios. La imagen del rocío destaca su origen y su efecto vivificador.

Explicación del versículo

«El remanente de Jacob» recuerda a la comunidad reunida después de la dispersión. Su presencia entre muchos pueblos muestra que la restauración no se piensa en aislamiento absoluto. La relación con las naciones forma parte del horizonte de los capítulos 4 y 5.

El rocío y las lluvias sobre la hierba representan una provisión que sostiene la vida. El énfasis está en que viene de Jehová. Así como el agua no depende de una autorización humana para cumplir su función, la existencia y la acción del remanente no quedan finalmente a merced de los poderosos.

«No espera al hombre» no promueve desprecio por los demás ni una autonomía orgullosa. Dentro de la comparación, subraya la iniciativa divina. El pueblo no puede atribuirse como mérito propio aquello que recibe y comunica bajo el cuidado de su Señor.

Dos imágenes complementarias

El león de Miqueas 5:8–9 aportará el aspecto de victoria sobre los adversarios. Rocío y león no describen una misma acción: la restauración puede significar vida y bendición, y también el fin de la opresión. La primera imagen evita reducir el futuro del remanente a dominio militar. Su lugar entre las naciones depende del propósito de Dios, que en Miqueas 4:2 las llama a aprender sus caminos.

---

8 El remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como un león entre los animales del bosque, como un león joven entre los rebaños de ovejas, que, si pasa, pisotea y desgarra, sin que haya quien libre.

El remanente ya no será una presa indefensa

La imagen cambia del rocío al león. Jehová anuncia que el pueblo preservado tendrá fuerza frente a quienes lo amenazan y no quedará condenado a la impotencia.

Explicación del versículo

La frase inicial repite la situación del versículo 7: el remanente de Jacob está entre naciones y muchos pueblos. El cambio de comparación añade una faceta a esa presencia. La restauración no solo trae vida; también quiebra la capacidad de los enemigos para dominarlo.

El león entre animales del bosque y el león joven entre ovejas describen una superioridad irresistible. Pisar y desgarrar pertenecen a la imagen de victoria. «Sin que haya quien libre» subraya que el poder contrario no podrá anular el desenlace anunciado.

La figura es fuerte y debe conservar su carácter de juicio. No se transforma en una virtud privada de agresividad. Los dirigentes que devoraban al pueblo fueron condenados en el capítulo 3; aquí la fuerza se sitúa dentro de la liberación que Dios promete frente a los adversarios.

La fuerza bajo el gobierno de Dios

Miqueas 5:10–14 anunciará a la vez la eliminación de armamentos y cultos falsos del propio pueblo. Esa continuación impide imaginar que el remanente será invencible por poseer una maquinaria militar autónoma. Su seguridad depende de Jehová, y él también lo purifica. Las figuras del rocío y del león reúnen dos aspectos del futuro anunciado: el remanente tendrá una presencia que comunica vida y dejará de estar sometido al poder que pretendía anularlo.

9 Tu mano se alzará sobre tus adversarios y todos tus enemigos serán exterminados.

La derrota de los adversarios

El anuncio se dirige ahora al pueblo con una imagen de victoria. La mano levantada expresa el fin de la posición de inferioridad ante sus enemigos.

Explicación del versículo

«Tu mano» personaliza la promesa al remanente que los dos versículos anteriores presentaban en tercera persona. La mano elevada sobre los adversarios representa fuerza y triunfo. No se trata de una instrucción sobre un gesto ritual capaz de producir victoria por sí mismo.

«Todos tus enemigos» amplía el alcance de la seguridad anunciada. Ningún adversario podrá frustrar de manera definitiva el propósito del Señor. El texto habla del desenlace que Dios asegura, sin entregar una lista de personas a quienes el lector pueda declarar enemigos por conveniencia propia.

El exterminio de los enemigos pertenece al lenguaje profético de juicio. Su gravedad no debe suavizarse hasta convertirlo en una dificultad menor, pero tampoco trasladarse a una autorización personal para destruir a quienes se oponen. Jehová es quien define y ejecuta el juicio que sostiene la promesa.

Una inversión decisiva

El verbo de eliminar que cierra este verso reaparece en la acción de Jehová sobre caballos, ciudades y objetos de culto del propio pueblo. La transición hacia Miqueas 5:10–13 es reveladora: la restauración incluye tanto vencer la amenaza externa como quitar las falsas seguridades internas. La mano victoriosa no podrá usar el favor de Dios para conservar la infidelidad que el libro ha denunciado desde el comienzo.

El SEÑOR elimina las falsas seguridades

10 «Aquel día —declara el SEÑOR— eliminaré tus caballos de en medio de ti y destruiré tus carros.

Jehová quita los caballos y los carros

La victoria prometida no culmina en una acumulación ilimitada de poder militar. Jehová anuncia que eliminará los medios en los que su pueblo podía depositar una confianza falsa.

Explicación del versículo

«Aquel día» relaciona la eliminación con el horizonte de restauración. El Señor habla de los caballos y carros de su propio pueblo, no solamente de las armas del invasor. Esa precisión sorprende después de las imágenes de triunfo y obliga a reconsiderar su fundamento.

Caballos y carros representan capacidad de guerra. El texto no condena al animal como criatura ni establece una norma universal sobre todo medio de transporte. Dentro del anuncio, deshace la seguridad de una comunidad que podría confundir su relación con Dios con superioridad militar.

La repetición de acciones divinas en los versículos siguientes muestra que se trata de una purificación profunda: fortificaciones, magia e ídolos tampoco sostendrán el futuro del remanente. La esperanza no consiste en conservar cada recurso que antes alimentaba su orgullo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:16 limita la multiplicación de caballos por el rey. Salmos 20:7–8 contrasta la confianza en carros y caballos con la confianza en el nombre de Jehová. Miqueas desarrolla esa misma orientación

dentro de su promesa: el pueblo vivirá bajo el pastor gobernante de Miqueas 5:4, cuya fuerza procede del Señor. La derrota del enemigo no convierte los instrumentos humanos de poder en el fundamento de la paz.

---

11 Eliminaré las ciudades de tu tierra y derribaré todas tus fortalezas.

Las fortalezas tampoco serán el fundamento

La purificación alcanza a las ciudades y defensas del pueblo. Ninguna estructura humana podrá ocupar el lugar de Jehová como garante de su futuro.

Explicación del versículo

La eliminación de ciudades continúa la de caballos y carros. La segunda frase, «derribaré todas tus fortalezas», sitúa el anuncio en el ámbito de las seguridades militares. Los lugares diseñados para resistir al enemigo no pueden convertirse en refugios frente al propio juicio de Dios.

La NTBT conserva la mención de ciudades, y el comentario no debe borrarla reduciendo el verso a un cambio interior sin consecuencias históricas. El lenguaje anuncia una desarticulación real de los apoyos que sostenían la confianza del pueblo. Al mismo tiempo, el capítulo no enumera las ciudades afectadas ni describe su situación posterior una por una.

Esta sentencia no significa que toda vida urbana sea incompatible con el propósito de Dios. El libro acaba de prometer un reino vinculado a Jerusalén y seguridad para los hogares. La diferencia está en recibir la vida bajo el gobierno de Jehová o convertir el poder de una ciudad en garantía independiente de él.

Relación dentro del libro

La pregunta confiada de los dirigentes en Miqueas 3:11–12 ya había sido confrontada con la ruina de Jerusalén. La promesa de Miqueas 4:4 sitúa la seguridad en la palabra de Jehová, que elimina el temor. Aquí el Señor vuelve a mostrar que la restauración no consiste en recuperar intactas todas las estructuras de una sociedad cuyo poder había dejado de servir a la justicia.

---

12 Eliminaré de tu mano las hechicerías y no tendrás adivinos.

El fin de las prácticas que buscan controlar lo oculto

Jehová no solo quita armas y defensas. También elimina las prácticas mediante las que el pueblo buscaba conocimiento o protección al margen de su palabra.

Explicación del versículo

Las hechicerías son quitadas «de tu mano». La expresión presenta actividades que las personas practican y emplean como recurso. No quedan descritas como una curiosidad inocua: forman parte de las falsas seguridades de las que el Señor purifica a su pueblo.

La desaparición de los adivinos alcanza a quienes ofrecen orientación mediante esos medios. La promesa no deja a la comunidad sin guía; la devuelve al Dios que enseña sus caminos y que ya ha distinguido al mensajero fiel de los portavoces interesados.

Esta eliminación no debe confundirse con la condena de toda previsión responsable o de todo conocimiento sobre el mundo. El objeto del anuncio son prácticas religiosas prohibidas que pretenden obtener acceso o control sobre lo oculto. El contexto las vincula con ídolos y con una confianza que compite con la fidelidad a Jehová.

Relación bíblica

Deuteronomio 18:9–14 prohíbe la adivinación, la hechicería y la consulta a los muertos, llamando a Israel a la integridad ante su Dios. En Miqueas 3:8, la capacitación por el Espíritu de Jehová tiene un propósito distinto: declarar fielmente la verdad de Dios. La esperanza del pueblo no está en perfeccionar métodos para dominar el futuro, sino en escuchar al Señor y vivir bajo su cuidado.

---

13 Eliminaré tus imágenes talladas y tus piedras sagradas de en medio de ti, y no volverás a postrarte ante la obra de tus manos.

Dejar de adorar la obra de las propias manos

La restauración incluye la ruptura con los objetos de culto falso. El pueblo dejará de inclinarse ante aquello que él mismo ha fabricado.

Explicación del versículo

Las imágenes talladas representan formas materiales del culto infiel. Las piedras sagradas aparecen junto a ellas como parte de ese sistema religioso. El contexto determina su función idolátrica; el verso no condena cualquier piedra levantada como señal o memoria.

Jehová las eliminará «de en medio de ti». La purificación alcanza el centro de la vida comunitaria. No basta con vencer al invasor si permanecen intactos los cultos que han desviado al pueblo desde el comienzo del libro.

«No volverás a postrarte» expresa el resultado buscado. La eliminación material sirve a una transformación de la lealtad. El problema de adorar la obra de las manos no se resuelve únicamente cambiando el material del objeto: requiere reconocer al Dios vivo como Señor y recibir de él la dirección de la vida.

El contraste con la mano victoriosa

En Miqueas 5:9, la mano del pueblo se alzaba sobre sus enemigos. Aquí esa misma capacidad humana queda sometida a Dios: la mano que fabrica no debe convertir su producto en señor. Deuteronomio 16:21–22 prohíbe los postes de Asera y las columnas de culto que Jehová aborrece. Miqueas anuncia que el remanente no conservará esos rivales de su fidelidad como parte del bienestar restaurado.

---

14 Arrancaré tus postes de Asera de en medio de ti y destruiré tus ciudades.

Arrancar los cultos que arraigaron en el pueblo

Los postes de Asera y las ciudades aparecen en la culminación de la purificación. Jehová removerá prácticas y estructuras que habían dado estabilidad a la infidelidad.

Explicación del versículo

Los postes de Asera son objetos asociados con el culto de esa divinidad. El verbo «arrancaré» comunica una remoción de raíz, apropiada para la imagen de un objeto plantado. La promesa no anuncia que ese culto podrá mantenerse bajo una forma más respetable.

La frase «de en medio de ti» vuelve a señalar que el problema está dentro del propio pueblo. Asiria no es la única amenaza que necesita ser vencida. El pueblo del pacto requiere ser liberado también de aquello que él mismo ha acogido contra la voluntad de Jehová.

La destrucción de ciudades retoma el anuncio del versículo 11 y lo sitúa junto al fin de los cultos falsos. El texto recibido dice «tus ciudades»; no es necesario sustituirlo por otra palabra para hacerlo más suave. Dentro de esta secuencia, la ruina de las estructuras humanas y la eliminación de la idolatría forman parte de una misma intervención.

Relación con la Ley y la promesa

Deuteronomio 16:21–22 muestra que esos objetos no eran una adición aceptable al culto de Jehová. La restauración de Miqueas 4:6–7 no concede permiso para preservarlos. El Dios que reúne al remanente establece también la forma de su fidelidad: no puede ser adorado como uno más entre los poderes a los que se busca agradar.

---

15 Con ira y con furor tomaré venganza de las naciones que no obedecieron».

Las naciones también responden ante Jehová

La purificación del propio pueblo desemboca en el juicio de las naciones desobedientes. El Señor no limita su autoridad a las fronteras de Israel.

Explicación del versículo

La ira y el furor expresan la seriedad de la respuesta divina frente al mal. No describen un arrebato humano imprevisible, sino el juicio del mismo Señor que ha denunciado injusticia, idolatría y violencia tanto dentro como fuera de su pueblo.

«Tomaré venganza» coloca la acción en manos de Jehová. El desenlace no queda entregado a la iniciativa privada de los agraviados. La sentencia afirma que el poder de las naciones no las vuelve inmunes ni les permite decidir qué exigencias de Dios aceptarán.

El hebreo שָׁמְעוּ, *shameʿú*, significa «oyeron» y en este contexto comprende escuchar con obediencia. La NTBT expresa esa dimensión al decir «no obedecieron». El énfasis está en la resistencia al Señor, no en construir a partir de esta frase una explicación completa de la situación de cada persona que nunca recibió una predicación determinada.

Juicio y paz en el mismo propósito

Las naciones de Miqueas 4:2–3 buscan aprender y aceptan el arbitraje de Jehová; las de esta sentencia rechazan su autoridad. El libro no confunde ambas respuestas. La paz prometida no consiste en dejar intacta toda opresión, sino en establecer un gobierno justo que vence el mal. Israel tampoco puede presumir de una excepción, porque los versículos anteriores han mostrado cuánto necesita ser purificado.

Capítulo 6

Controversia del SEÑOR contra Israel

---

1 Escuchen ahora lo que dice el SEÑOR: «Levántate, presenta tu querella ante los montes y que las colinas oigan tu voz».

La querella se anuncia ante los montes

Una nueva llamada a escuchar introduce la disputa de Jehová con su pueblo. La creación sirve de audiencia solemne para examinar una relación quebrantada.

Explicación del versículo

El mandato inicial se dirige a los oyentes: deben prestar atención a lo que Jehová dice. Después, «levántate» introduce la comisión de presentar la querella. El profeta presta su voz a una denuncia que no nace de un interés particular suyo.

Montes y colinas son llamados a escuchar. La escena utiliza lenguaje judicial y personifica al paisaje como testigo de larga duración. No afirma que las montañas sean divinidades ni que ellas decidan la sentencia. Su presencia da amplitud y solemnidad a un conflicto que el pueblo quizá quisiera reducir a una queja pasajera.

La palabra «querella» indica una reclamación fundada, no un simple desahogo emocional. Los versículos siguientes expondrán el contenido: Jehová recordará su cuidado y preguntará qué ha hecho para recibir la respuesta infiel de Israel.

Texto y estructura

El hebreo רִיב, *riv*, designa una disputa o causa judicial. La forma del pasaje permite oír una controversia de pacto sin obligar a reconstruir cada detalle de un tribunal humano. La convocatoria recuerda la de Miqueas 1:2, donde toda la tierra escuchaba el testimonio del Señor. En ambos casos, la autoridad de Dios sitúa la conducta de su pueblo bajo un examen que sus privilegios no pueden evitar.

---

[2] Escuchen, montes, la querella del SEÑOR, y ustedes, perdurables cimientos de la tierra, porque el SEÑOR tiene una querella contra su pueblo y contenderá con Israel.

Jehová presenta su causa contra Israel

Los montes y los cimientos de la tierra son convocados a escuchar. La disputa no es entre dioses rivales, sino entre Jehová y el pueblo al que ha mostrado su fidelidad.

Explicación del versículo

La repetición de «escuchen» prolonga la solemnidad de la apertura. Los cimientos perdurables representan la estabilidad y antigüedad de la creación frente a la conducta cambiante del pueblo. La imagen no pretende enseñar una estructura física detallada del planeta.

«Su pueblo» e «Israel» identifican a los destinatarios de la querella. El vínculo permanece reconocido incluso en la acusación. Precisamente porque existe una relación de pacto, la infidelidad tiene un carácter de ruptura y no de simple desacuerdo entre partes sin historia común.

Jehová contenderá con Israel. El Señor no se limita a dejarlo sufrir sin explicación, sino que pone su conducta a la luz de lo que él ha hecho. La pregunta del versículo siguiente obligará al pueblo a revisar si tiene alguna acusación legítima contra su Dios.

La función del recuerdo

La causa avanzará desde las preguntas de Miqueas 6:3 hacia los actos de liberación de Miqueas 6:4–5. Así, el juicio no aparece como una exigencia desligada de la gracia recibida. Dios examina la respuesta de un pueblo al que rescató y condujo. Ese orden será esencial para comprender que practicar justicia y misericordia es la respuesta al Señor, y no un medio de comprar por primera vez su disposición a salvar.

---

[3] «Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he cansado?
Responde contra mí.

La pregunta del Dios que ha sido fiel

«Pueblo mío» da a la acusación un tono de relación herida. Jehová invita a Israel a mostrar qué daño suyo podría justificar el abandono de su fidelidad.

Explicación del versículo

Las preguntas no expresan ignorancia divina sobre lo ocurrido. Dentro de la querella, conceden al pueblo la oportunidad de responder y ponen a prueba la idea de que el servicio a Jehová sea una carga injusta. La palabra «contra mí» mantiene la escena de una causa que debe ser examinada.

«¿Qué te he hecho?» mira a la conducta de Dios; «¿en qué te he cansado?» cuestiona la supuesta razón del rechazo. La repetición vuelve personal la disputa. Israel no puede refugiarse en una crítica vaga si la historia concreta muestra liberación y cuidado.

El trato «pueblo mío» no suaviza el pecado hasta hacerlo irrelevante. Muestra por qué la denuncia es tan seria: la comunidad se ha apartado de quien la reconoce como suya. La fidelidad de Jehová y la infidelidad de Israel serán puestas una junto a la otra.

La respuesta que da la historia

Miqueas 6:4–5 responde con el éxodo, los dirigentes enviados y la protección frente a los planes de Balac. El profeta no necesita inventar agravios divinos para explicar la crisis. El problema está en olvidar o despreciar el bien recibido. La forma de la pregunta invita a recuperar una memoria verdadera: la gratitud no reemplaza la justicia, pero ayuda a reconocer que obedecer al Señor no es servir a un tirano que se haya enriquecido con la esclavitud de su pueblo.

---

4 Porque te hice subir de la tierra de Egipto y te redimí de la casa de esclavitud;
envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam.

La liberación precedió a la obediencia exigida

Jehová responde a su propia pregunta recordando el éxodo. Su relación con Israel comenzó con rescate y dirección, no con la imposición de una nueva esclavitud.

Explicación del versículo

Hacer subir de Egipto y redimir de la casa de esclavitud describen el mismo acto desde dos perspectivas: salida de un territorio y liberación de una condición. El pueblo no obtuvo su libertad mediante la fuerza que ahora usa para oprimir a otros.

El verbo hebreo פָּדָה, *padá*, «rescatar» o «redimir», destaca la intervención que libera. La frase no especifica aquí un precio económico pagado a Egipto; el interés está en que Jehová recuperó a su pueblo de la servidumbre.

Moisés, Aarón y Miriam aparecen como personas enviadas delante de Israel. Sus funciones no son idénticas, pero los tres forman parte del cuidado divino durante la liberación. Éxodo 15:20–21 presenta a la profetisa dirigiendo la alabanza de las mujeres después del rescate. Miqueas recuerda esa provisión de liderazgo sin atribuirles una autoridad independiente de quien los envió.

La gracia que forma una vida nueva

Éxodo 20:2 coloca la liberación al comienzo de los mandamientos. El orden ilumina también este capítulo: la justicia exigida responde al Dios que ya actuó con gracia. En Tito 2:11–14, la gracia salvadora y la entrega de Jesucristo forman un pueblo dispuesto a las buenas obras. La obediencia es fruto de la redención, nunca su precio.

5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que tramó Balac, rey de Moab, y lo que le respondió Balaam, hijo de
Beor, y lo ocurrido desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las obras justas del SEÑOR».

Recordar la fidelidad que venció los planes enemigos

Jehová pide una memoria concreta: los planes de Balac no anularon su bendición, y el camino desde Sitim hasta Gilgal quedó bajo su cuidado.

Explicación del versículo

Balac quiso usar a Balaam para maldecir al pueblo que había salido de Egipto. Números 22:5–6 muestra ese propósito. La respuesta de Balaam debe leerse dentro de esa historia: no podía maldecir al que Dios no había maldecido, como afirma Números 23:8.

El recuerdo no convierte a Balaam en modelo de fidelidad en todo aspecto de su vida. Miqueas destaca aquí que Jehová frustró la intención enemiga y sostuvo su bendición. Números 23:19–20 relaciona esa bendición con la veracidad y firmeza de Dios.

Sitim y Gilgal señalan el paso hacia la tierra prometida. Josué 3:1 sitúa la partida desde Sitim hacia el Jordán, y Josué 4:19 ubica el campamento en Gilgal después de cruzarlo. Los nombres resumen una etapa de conducción y llegada, sin pedir una alegoría de cada lugar.

Conocer las obras justas de Jehová

La finalidad del recuerdo es conocer sus actos fieles y salvadores. «Obras justas» no se limita aquí a castigos: incluye que Dios cumpla su palabra y proteja a su pueblo. Esa historia responde a la pregunta de si Jehová lo ha cansado injustamente. El Dios que pide fidelidad no ha faltado a la suya.

Lo que pide el SEÑOR

6 ¿Con qué me presentaré ante el SEÑOR y me inclinaré ante el Dios de lo alto?
¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

La pregunta por cómo acercarse a Dios

Después del recuerdo de la fidelidad de Jehová, una voz pregunta con qué puede presentarse ante él. La respuesta examinará si una ofrenda puede sustituir una vida obediente.

Explicación del versículo

La primera persona representa al adorador que busca responder a Dios. El texto no identifica por nombre a quien formula las preguntas, de modo que no es necesario atribuirlas como confesión biográfica al propio Miqueas. Su función es poner en palabras una manera de entender la relación con el Señor.

Presentarse e inclinarse reconocen la grandeza del «Dios de lo alto». La pregunta comienza con holocaustos y becerros de un año, ofrendas que pertenecen al horizonte del culto de Israel. El problema no reside en mencionar un sacrificio, sino en suponer que la cuestión decisiva se resuelve eligiendo qué entregar mientras la conducta permanece intacta.

El crecimiento de las cantidades en el versículo siguiente revelará esa lógica: si una ofrenda no basta, quizá basten miles. La respuesta del versículo 8 devolverá al adorador a lo que Dios ya ha declarado como bueno.

El orden del argumento

La pregunta no puede separarse de Miqueas 6:4–5. Jehová acaba de recordar que él rescató y condujo al pueblo. El adorador no está negociando con una divinidad desconocida cuyo favor haya que comprar desde cero. Se encuentra ante el Dios que ha sido fiel y pide una respuesta de justicia, misericordia y humilde comunión. El culto pierde su sentido cuando se utiliza para evitar esa respuesta.

---

7 ¿Se complacerá el SEÑOR en millares de carneros, en decenas de miles de ríos de aceite?
¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?

Ninguna cantidad compra el favor de Jehová

Las preguntas aumentan hasta una propuesta terrible. La exageración deja al descubierto el error de tratar el perdón como si dependiera del valor de lo que el culpable ofrece.

Explicación del versículo

Millares de carneros y decenas de miles de ríos de aceite llevan el lenguaje de la ofrenda más allá de una medida realista. El adorador imagina que una cantidad inmensa podría resolver la querella. La pregunta revela una comprensión comercial de la relación con Dios: compensar el pecado mediante un costo cada vez mayor.

La entrega del primogénito lleva esa lógica al extremo. El paralelo entre «mi rebelión» y «el pecado de mi alma» muestra que la cuestión es la culpa personal. Sin embargo, el texto no manda sacrificar al hijo ni presenta esa posibilidad como una expresión superior de devoción.

Deuteronomio 12:31 condena quemar a los hijos para los dioses y prohíbe imitar esa práctica en el culto de Jehová. La pregunta de Miqueas expone el extravío de una religión que aumenta el sacrificio mientras evita escuchar lo que el Señor realmente pide.

La ofrenda de Jesucristo

La respuesta cristiana al pecado no consiste en que el ser humano entregue algo cada vez más valioso para persuadir a Dios. Hebreos 10:10–14 presenta la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, realizada una vez para siempre conforme a la voluntad divina. Su entrega es la provisión salvadora de Dios, no la culminación de un regateo religioso. La obediencia que Miqueas reclama será fruto de recibir su gracia.

---

8 Él te ha declarado, hombre, lo que es bueno.
¿Y qué requiere el SEÑOR de ti, sino practicar la justicia, amar la misericordia y andar
humildemente con tu Dios?

La vida que responde a la gracia de Dios

Jehová ya ha dado a conocer lo bueno. La respuesta que busca no puede reemplazarse con cantidades extraordinarias de ofrendas: reclama justicia, amor fiel y un caminar humilde con él.

Explicación del versículo

«Él te ha declarado» devuelve la atención a la palabra recibida. El adorador no necesita inventar un medio espectacular para impresionar a Dios. «Hombre» amplía la interpelación a la persona que escucha, dentro de una querella dirigida a Israel. La pregunta por lo que Jehová requiere recibe una respuesta clara y concreta.

Practicar la justicia significa actuar de manera recta en las relaciones y decisiones. En este libro incluye no robar campos, no expulsar familias, no torcer el juicio y no usar pesas falsas. No basta admirar la justicia como idea si se mantiene el beneficio obtenido mediante la opresión.

Amar la misericordia implica desear y cultivar el bien fiel del prójimo. El hebreo חֶסֶד, *ḥésed*, reúne amor leal, bondad y fidelidad en la relación. El verbo «amar» pide más que cumplir a disgusto un mínimo de ayuda: la misericordia debe formar parte de lo que la persona valora.

Andar humildemente con Dios integra toda la vida. La expresión הַצְנַע לֶכֶת עִם אֱלֹהֶיךָ, *hatsnéaʿ lékhet ʿim ʾElohéikha*, presenta un caminar humilde y atento con el propio Dios. No es una técnica para parecer modesto, sino reconocer su autoridad y depender de él en la conducta cotidiana.

Obediencia y salvación en Jesucristo

El contexto empieza con la liberación de Egipto, no con una oferta de comprarla mediante obras. Deuteronomio 10:12–13 también resume la respuesta de amor, servicio y obediencia que corresponde al pueblo de Dios. Jesús denuncia el abandono de justicia, misericordia y fe en Mateo 23:23; el cuidado del culto nunca justifica descuidarlas.

Efesios 2:8–10 aclara el fundamento: somos salvos por gracia mediante la fe, y creados en Cristo Jesús para buenas obras. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Estas exigencias describen el fruto de su gracia, sin sustituir su muerte y resurrección como fundamento de nuestra reconciliación con el Padre.

Aplicación editorial

Examina cómo tratas a quienes tienen menos poder que tú y si hay un daño que debes reconocer y reparar. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a su palabra. La humildad recibe la gracia y permite que esa gracia transforme decisiones concretas, también cuando hacerlo cuesta una ventaja.

El fraude y la violencia de la ciudad

---

9 La voz del SEÑOR clama a la ciudad;
quien tiene sabiduría verá tu nombre.
Escuchen a la vara y a quien la ha dispuesto.

Escuchar la voz que interpreta el juicio

La llamada se dirige a la ciudad y vuelve a unir sabiduría con atención a Jehová. El pueblo debe reconocer al Señor que advierte y dispone la disciplina.

Explicación del versículo

La voz de Jehová reclama una respuesta pública. Después de declarar lo bueno, el profeta mostrará prácticas económicas que lo contradicen. La ciudad no puede tratar la justicia del versículo 8 como una idea admirable y ajena a su vida comercial.

«Quien tiene sabiduría verá tu nombre» emplea una formulación poco habitual. El nombre representa la identidad y autoridad de Jehová; verlo significa reconocer a quién se está escuchando. La frase se dirige a Dios dentro del anuncio y no promete percibir una inscripción visible o un nombre secreto.

La vara representa la disciplina que llega bajo su disposición. Escuchar a la vara es atender a la advertencia que ese juicio comunica y reconocer a quien la ha señalado. No se atribuye capacidad divina al objeto ni se propone buscar mensajes ocultos en cualquier dificultad cotidiana.

Texto y contexto

El hebreo conserva יִרְאֶה שְׁמֶךָ, *yir’é shemékha*, «verá tu nombre», una expresión cuya construcción ha recibido distintas explicaciones. La NTBT mantiene esa lectura; el contexto permite comprenderla como reconocimiento reverente de la autoridad de Dios. Los tesoros injustos y las balanzas engañosas de Miqueas 6:10–12 explican por qué la advertencia no puede separarse de una revisión moral concreta de la ciudad.

---

10 ¿Todavía hay en casa del impío tesoros de impiedad y una medida de grano escasa, detestable?

El fraude escondido en la medida de grano

La acusación llega a la casa y al comercio. La riqueza acumulada mediante engaño no puede presentarse como señal suficiente de bienestar bajo la bendición de Dios.

Explicación del versículo

«Todavía» subraya la persistencia del problema. La palabra ha llamado a la justicia, pero siguen existiendo tesoros de impiedad. La pregunta no condena todo ahorro o posesión; identifica bienes cuyo modo de adquisición está marcado por la maldad.

La medida de grano escasa ofrece un ejemplo verificable. El recipiente aparenta representar una cantidad aceptada, pero entrega menos de lo que corresponde. El vendedor obtiene una ventaja y el comprador soporta una pérdida que puede quedar oculta bajo la apariencia de una transacción normal.

El hebreo menciona אֵיפַת רָזוֹן, *’efát razón*, una «medida de efá enflaquecida» o escasa. El efá es una medida de capacidad para productos secos; la dificultad moral no depende aquí de convertirla a litros, sino de que la medida está disminuida de manera fraudulenta.

Relación con la Ley

Levítico 19:35–36 prohíbe la injusticia en medidas y pesos, vinculando ese mandato con el Dios que sacó al pueblo de Egipto. Miqueas conserva la misma relación entre redención y conducta. Practicar la justicia de Miqueas 6:8 incluye que la cantidad prometida corresponda a la cantidad entregada; el culto no compensa una medida preparada para engañar.

---

11 ¿Seré inocente con balanzas injustas y una bolsa de pesas engañosas?

No puede haber inocencia en una balanza engañosa

La pregunta exige una respuesta negativa. Nadie puede sostener su rectitud ante Dios mientras utiliza instrumentos preparados para defraudar.

Explicación del versículo

Las balanzas permiten comparar el peso de lo que se compra o vende. Las pesas guardadas en una bolsa pueden parecer un recurso ordinario del oficio, pero se convierten en medio de engaño cuando no representan el valor que afirman tener. El fraude se oculta bajo la apariencia de una operación correcta.

«¿Seré inocente?» lleva la cuestión al terreno de la responsabilidad moral. La primera persona permite oír la pregunta como examen del que participa en esas transacciones. No atribuye a Jehová el uso de pesas falsas; la voz profética pone ante el oyente la imposibilidad de mantener esa práctica y reclamar a la vez una condición limpia.

El hebreo הַאֶזְכֶּה, *ha’ezké*, pregunta por quedar limpio o inocente. La línea también se ha entendido como una pregunta sobre si Dios puede absolver ese fraude. En ambas lecturas, el resultado de la denuncia es el mismo: los instrumentos engañosos no quedan legitimados por pertenecer a un miembro del pueblo del pacto.

La justicia en lo cotidiano

Levítico 19:35–36 exige pesos y medidas justos. La relación con Miqueas 6:8 muestra que la humildad ante Dios incluye la honradez de aquello que otros no pueden comprobar fácilmente. La vida religiosa y la vida económica quedan bajo la misma autoridad divina.

---

12 Sus ricos están llenos de violencia, sus habitantes hablan mentira y su lengua es engañosa en su boca.

La violencia y la mentira sostienen el sistema

El fraude de las medidas forma parte de una corrupción más amplia. La riqueza violenta y la palabra engañosa dañan la confianza necesaria para vivir en comunidad.

Explicación del versículo

Los ricos de la ciudad están «llenos de violencia». La acusación se dirige a su conducta y al modo en que ejercen su poder. En relación con los tesoros injustos del versículo 10, señala que la prosperidad puede haber sido construida y defendida a costa del prójimo.

Los habitantes hablan mentira. El cargo amplía el problema más allá de un pequeño grupo de comerciantes aislados: el engaño ha penetrado en la vida de la ciudad. La repetición entre hablar mentira y tener una lengua engañosa intensifica la distancia entre lo que se dice y lo que realmente se hace.

La lengua y la boca son instrumentos humanos que deberían permitir trato verdadero. Aquí sirven a una comunidad donde los medios del comercio también han sido falseados. La corrupción del habla protege la corrupción de las acciones: promesas, declaraciones y acuerdos dejan de ser fiables.

Relación con las denuncias anteriores

Miqueas 2:1–2 mostró cómo el poder convierte la codicia en despojo, y Miqueas 3:11 expuso el interés que altera el juicio y la enseñanza. Este verso reúne ese diagnóstico en la ciudad. La respuesta de Dios en el versículo 13 no llega sin una causa declarada; confronta una manera de vivir que destruye a las personas y utiliza la mentira para mantener sus ventajas.

---

13 «También yo te he hecho enfermar hiriéndote, dejándote desolado por tus pecados.

La herida corresponde a una culpa declarada

Jehová anuncia su respuesta a la violencia y el fraude. La desolación no se presenta como un accidente sin relación con lo que la ciudad ha practicado.

Explicación del versículo

«También yo» marca la intervención divina después de la descripción de los culpables. La ciudad no puede actuar indefinidamente como si solo sus decisiones tuvieran efecto. El Señor responde y pone límite a una prosperidad sostenida por el daño.

La imagen de enfermar mediante golpes describe el debilitamiento del pueblo bajo el juicio. No es un diagnóstico médico individual. El destinatario colectivo ha sido presentado como una ciudad y una comunidad que perderán sus medios de subsistencia y seguridad.

«Por tus pecados» explica el motivo. Esta precisión corresponde al caso que el profeta denuncia: tesoros injustos, medidas fraudulentas, violencia y mentira. No debe convertirse en un método para atribuir toda enfermedad de cualquier persona a una culpa particular que el observador desconoce.

La herida en el argumento del libro

La herida de Miqueas 1:9 describía una calamidad que alcanzaba a Judá y Jerusalén. Aquí la misma familia de imágenes vincula explícitamente el golpe con la conducta expuesta. Los versículos 14 y 15 mostrarán sus efectos sobre alimento, reservas y cosechas. La denuncia obliga a reconocer que el bienestar no puede mantenerse separándolo de la justicia que Dios requiere.

---

14 Tú comerás, pero no te saciarás, y el vacío estará en tu interior;
apartarás, pero no salvarás, y lo que salves, yo lo entregaré a la espada.

Acumular sin poder conservar

La ciudad comerá sin saciarse y tratará de poner a salvo lo suyo sin lograr seguridad. El juicio deshace el beneficio que esperaba obtener mediante su injusticia.

Explicación del versículo

Comer sin saciarse presenta una vida de carencia en medio del esfuerzo por sostenerse. El vacío interior pertenece a esa descripción de necesidad; el contexto habla del destino de la comunidad, no de una evaluación espiritual de cada persona que siente hambre.

«Apartarás, pero no salvarás» lleva la frustración a lo que se intenta reservar o poner a salvo. La frase no especifica todos los objetos o personas comprendidos. Su énfasis es que las medidas de protección no podrán garantizar el resultado que la ciudad busca.

La espada alcanzará incluso aquello que haya conseguido escapar por un momento. Se anuncia así una amenaza de violencia y pérdida que supera la capacidad de administrar reservas. La comunidad que utilizaba instrumentos y palabras para controlar la ventaja no controla el desenlace del juicio.

Correspondencia con la acusación

Los tesoros acumulados mediante fraude en Miqueas 6:10–12 prometían abundancia y estabilidad a sus dueños. Este verso invierte esa expectativa: tener, comer o apartar no equivale a estar seguro. La advertencia se dirige a la ciudad culpable y no ofrece una fórmula para declarar que toda pobreza es castigo. El propósito es desenmascarar la ilusión de que la ganancia injusta puede convertirse por sí misma en protección duradera.

---

15 Tú sembrarás, pero no cosecharás;
tú pisarás aceitunas, pero no te ungirás con aceite, y uvas, pero no beberás vino.

El trabajo no llegará a convertirse en disfrute

La sentencia alcanza a los productos básicos del campo. Sembrar y procesar la cosecha no garantizará que el pueblo disfrute de su fruto.

Explicación del versículo

Las tres escenas siguen un movimiento semejante: se realiza el trabajo, pero no llega el beneficio esperado. La semilla no termina en cosecha para el sembrador; las aceitunas no producen aceite que pueda usar; las uvas no culminan en vino que pueda beber.

Pisar aceitunas y uvas describe el procesamiento de los frutos para extraer sus productos. La unción con aceite pertenece al uso cotidiano que el verso presupone; no se está hablando necesariamente de una ceremonia de consagración real o sacerdotal. El anuncio afecta al disfrute ordinario de la vida.

La frustración tiene especial fuerza en una sociedad cuyos poderosos habían despojado a otros de campos y casas. El trabajo que esperaban controlar tampoco les permitirá conservar el fruto. La capacidad de poseer no puede asegurar la bendición cuando la relación con Dios está siendo despreciada.

Relación con el pacto

Deuteronomio 28:38–40 reúne pérdidas semejantes de semilla, viñas y olivos entre las consecuencias de la infidelidad de Israel. La relación aclara el carácter de esta advertencia: Miqueas habla dentro de la responsabilidad del pacto, no formula una explicación universal de toda mala cosecha. La sentencia reclama una respuesta a Jehová y a su justicia, en lugar de ofrecer una técnica agrícola para evitar automáticamente la calamidad.

---

16 Se han guardado los estatutos de Omri y todas las obras de la casa de Acab, y ustedes han seguido
sus consejos, para que yo te entregue a la desolación y a sus habitantes a la burla.
Ustedes cargarán con el oprobio de mi pueblo».

La fidelidad puesta al servicio del modelo equivocado

La ciudad ha conservado con cuidado las costumbres de Omri y de la casa de Acab. El problema no es falta de constancia, sino una constancia orientada contra Jehová.

Explicación del versículo

«Se han guardado» y «han seguido» describen una obediencia deliberada. El lenguaje que debería caracterizar la atención a la palabra de Dios se aplica ahora a estatutos y consejos de reyes infieles. La comunidad ha recibido como norma aquello que debía rechazar.

1 Reyes 16:25–26 presenta a Omri continuando el pecado de Jeroboam. 1 Reyes 16:30–33 muestra a Acab promoviendo el culto de Baal y el poste de Asera en Samaria. Miqueas no reproduce un código escrito de esos reyes; usa sus nombres para señalar un modelo de gobierno y culto contrario a Jehová.

La desolación, la burla y el oprobio son el resultado de ese camino. La frase que introduce la consecuencia no obliga a imaginar que los habitantes buscaban conscientemente su propia ruina. Expone adónde conduce seguir esos consejos bajo la autoridad judicial de Dios.

El cierre de la querella

«Mi pueblo» permanece en la sentencia y hace más dolorosa la vergüenza. Los privilegios recibidos no justifican imitar a quienes desviaron a Israel. El capítulo comenzó con la memoria del rescate y termina mostrando una memoria rival: la comunidad conserva el ejemplo de reyes infieles mientras desprecia la fidelidad de su Salvador. La llamada de Miqueas 6:8 exige volver a caminar con el propio Dios.

Capítulo 7

Corrupción moral de Israel

---

1 ¡Ay de mí!
Porque soy como quienes recogen frutos de verano, como quienes rebuscan tras la vendimia: no hay racimo para comer;
mi alma anhela un higo temprano.

Buscar fruto y encontrar vacío

El lamento compara la búsqueda de personas fieles con la de frutos que ya no quedan después de la cosecha. La imagen prepara la denuncia moral del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«¡Ay de mí!» permite oír la aflicción del hablante. La primera persona puede expresar la voz del profeta ante su comunidad y, a la vez, representar el dolor de quienes sufren su corrupción. El verso no exige reconstruir una visita biográfica de Miqueas a una viña determinada.

El recolector llega cuando la vendimia ha dejado poco o nada. No encuentra siquiera un racimo para comer, y el higo temprano que desea tampoco aparece. La combinación de uvas e higos reúne la expectativa de un fruto bueno y la frustración de no hallarlo.

El hambre funciona como comparación de una carencia social y espiritual. El versículo 2 explicará qué fruto falta: fidelidad y rectitud. No se trata simplemente de una mala temporada agrícola ni de una queja por disponer de menos productos de lujo.

El contraste con la promesa

En Miqueas 4:4, cada persona disfrutaba de su vid y su higuera sin temor. Aquí esos frutos deseados sirven para expresar el vacío de la situación presente. La esperanza futura no permite negar la realidad de una comunidad herida. El lamento será el punto de partida de la confianza del versículo 7: la falta de apoyos humanos vuelve decisivo esperar en el Dios de la salvación.

---

2 El piadoso ha desaparecido de la tierra;
no hay nadie recto entre los hombres.
Todos acechan para derramar sangre;
cada uno caza a su hermano con una red.

La comunidad convertida en lugar de caza

El fruto que falta es la fidelidad humana. El prójimo ya no es tratado como hermano al que cuidar, sino como presa de la que aprovecharse.

Explicación del versículo

La desaparición del piadoso y del recto expresa la desolación del lamento. Es un diagnóstico severo del carácter de la comunidad, no un censo que elimine la existencia de todo testigo fiel. La propia voz que espera en Jehová y la esperanza del remanente forman parte del mismo capítulo.

El hebreo חָסִיד, *ḥasíd*, designa a la persona piadosa o leal. Su ausencia contrasta con la misericordia fiel que Dios pide en 6:8 y que él mismo mostrará al final del libro. El pueblo ha dejado de reflejar en sus relaciones el carácter de su Señor.

Acechar para derramar sangre y cazar al hermano con una red hacen visible esa ruptura. La red representa el cálculo que atrapa a alguien desprevenido. «Su hermano» aumenta la gravedad: la pertenencia compartida, que debía ofrecer protección, se convierte en oportunidad de abuso.

Relación bíblica

Salmos 12:1–2 también lamenta la desaparición de los fieles y la extensión de la falsedad. Ambas voces ponen la crisis ante Jehová. En Miqueas, la denuncia de Miqueas 2:1–2 muestra cómo ese acecho toma forma en planes de despojo. El lenguaje de caza revela la violencia moral de prácticas que podrían quedar disimuladas como simples negocios.

---

3 Ambas manos son hábiles para hacer el mal.
El príncipe exige, el juez juzga por paga y el poderoso expresa el deseo de su alma;
juntos lo traman.

La habilidad puesta al servicio de la corrupción

Príncipe, juez y poderoso coordinan sus intereses. La injusticia funciona como una labor organizada en la que la capacidad humana se usa con eficacia para dañar.

Explicación del versículo

«Ambas manos» comunica destreza y dedicación. La ironía está en ser hábiles para hacer el mal: una capacidad que podría servir al bien se dirige en sentido contrario. El problema no es que el sistema funcione torpemente, sino que funciona al servicio de un propósito corrupto.

El príncipe exige, el juez actúa por paga y el poderoso expresa su deseo. Cada uno aporta su posición al resultado. Las decisiones que deberían proteger al pueblo quedan subordinadas a lo que busca quien dispone de influencia.

«Juntos lo traman» muestra la cooperación entre esos actores. El daño no se explica únicamente por una falta privada de uno de ellos; la convergencia de intereses permite darle forma y sostenerlo. Esa coordinación deja a la víctima con menos lugares a los que recurrir.

Relación con la responsabilidad del cargo

Miqueas 3:1 recordó que a los dirigentes les corresponde conocer la justicia, y Miqueas 3:11 denunció el soborno. El presente verso reúne esas faltas como una trama de poder. El deseo del poderoso ocupa el lugar del derecho, mientras la paga compra una decisión que aparenta autoridad. El profeta permite reconocer que una resolución puede conservar su forma institucional y, sin embargo, haber traicionado por completo la justicia que debía administrar.

---

4 El mejor de ellos es como un espino;
el más recto, peor que un cerco de espinos.
El día de tus centinelas, tu castigo, ha llegado;
ahora llegará la confusión de ellos.

Hasta el mejor hiere como un espino

La comparación con espinos describe una comunidad en la que incluso buscar ayuda puede producir daño. El día anunciado por los centinelas pone fin a esa seguridad aparente.

Explicación del versículo

El mejor y el más recto del grupo denunciado resultan comparables con plantas que punzan y con cercos difíciles de atravesar. La imagen expresa lo que experimenta quien se acerca esperando apoyo: encuentra obstáculos y heridas. Continúa el diagnóstico del lamento, sin afirmar que todo ser humano de toda época sea idéntico en cada conducta.

Los centinelas vigilan y advierten lo que se aproxima. En el lenguaje profético pueden representar a quienes han anunciado el juicio. El verso no ofrece sus nombres ni una lista de puestos militares; señala que el día de la advertencia se ha convertido en el día del castigo.

La confusión es la inversión de la habilidad del versículo 3. Quienes organizaban con eficacia sus intereses descubrirán que no controlan las consecuencias. La llegada del juicio rompe la red de seguridad que el poder y el soborno parecían haber tejido.

De la vigilancia a la esperanza

En Miqueas 7:7, el hablante también mirará con atención, pero hacia Jehová, esperando su salvación. La vigilancia por sí sola no salva: importa a quién se atiende y cómo se responde a su palabra. La confusión de los culpables contrasta con la confianza de quien reconoce que la esperanza última no está en los acuerdos de una sociedad corrupta.

---

5 No se fíen del vecino ni confíen en el amigo.
Guarda las puertas de tu boca ante la que se recuesta en tu seno.

La confianza quebrada llega a la intimidad

La corrupción alcanza las relaciones más cercanas. El verso describe una situación de traición tan profunda que ni la amistad ni el hogar ofrecen la seguridad habitual.

Explicación del versículo

Vecino, amigo y compañera íntima forman una progresión hacia la cercanía. El lamento muestra que el problema no se limita a los tribunales o a los dirigentes. Cuando la mentira organiza la vida común, también se vuelven frágiles los vínculos de los que una persona depende diariamente.

Guardar las puertas de la boca significa vigilar lo que se confía al otro. En esa situación, una palabra puede ser utilizada contra quien la pronuncia. La referencia a quien se recuesta en el seno presenta la intimidad del hogar como el último ámbito alcanzado por esa quiebra.

Los mandatos deben leerse dentro de este diagnóstico de calamidad. No establecen que toda amistad sea una ilusión ni que la desconfianza constante sea la forma ideal de vivir. El pasaje lamenta la pérdida de confianza; no celebra su destrucción como una virtud.

Relación con el versículo siguiente

Miqueas 7:6 continuará con divisiones entre generaciones y dentro de la familia. La gravedad está en que el hogar deja de cumplir su función de cuidado. La respuesta del versículo 7 no será aprender a manipular mejor a esas personas, sino dirigir la esperanza a Jehová. Esa confianza en Dios permite reconocer el daño de los vínculos quebrados sin elevar la traición a una norma para toda relación humana.

---

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra su madre y la nuera contra su suegra;
los enemigos del hombre son los de su casa.

La división alcanza a la propia casa

Las relaciones que debían transmitir cuidado y honra se convierten en lugares de enfrentamiento. El lamento culmina describiendo al enemigo dentro del hogar.

Explicación del versículo

Hijo y padre, hija y madre, nuera y suegra representan vínculos entre generaciones dentro de la familia. La enumeración muestra la extensión del desorden; no identifica a una familia concreta ni afirma que esas relaciones sean enemistades naturales e inevitables.

Deshonrar al padre y levantarse contra la madre contradice el cuidado y respeto que el hogar debería sostener. La frase final resume la crisis: quienes comparten casa pueden convertirse en los principales adversarios. El lugar de pertenencia ya no garantiza protección.

El verso explica las advertencias de prudencia del versículo anterior. No introduce una obligación de provocar conflictos familiares, sino que denuncia una situación en la que la corrupción y la deslealtad han destruido incluso la confianza íntima.

Las palabras retomadas por Jesús

Jesús emplea este lenguaje en Mateo 10:34–37 para advertir que la respuesta a su persona puede dividir a una familia. La relación es expresa, pero los contextos conservan su diferencia: Miqueas lamenta la descomposición de la comunidad; Jesús prepara a sus discípulos para el costo de una lealtad que debe tenerlo a él en primer lugar. Su enseñanza no convierte la hostilidad contra los parientes en prueba de fidelidad. El conflicto puede surgir por seguir al Señor, sin que el discípulo deba buscarlo como fin.

La confianza que espera en el SEÑOR

---

7 Pero yo miraré al SEÑOR, esperaré en el Dios de mi salvación;
mi Dios me oirá.

Esperar en el Dios que salva

La confianza cambia de fundamento. Ante el fracaso de los apoyos humanos, el hablante mira a Jehová y espera que él escuche.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca una respuesta personal al diagnóstico de los versículos anteriores. La corrupción de la comunidad no obliga al fiel a reproducirla ni a concluir que toda esperanza ha terminado. Puede reconocer la gravedad de lo que ve y, al mismo tiempo, dirigirse a Dios.

Mirar y esperar expresan una atención perseverante. No se trata de negar la amenaza o de mantenerse indiferente al daño, sino de reconocer dónde está la ayuda que la red de intereses humanos no puede ofrecer. El hablante no promete resolver por sí solo la situación.

«El Dios de mi salvación» define a Jehová por su acción liberadora. «Mi Dios me oirá» expresa confianza en la relación con él, sin especificar el momento ni la forma de cada respuesta. El pasaje no convierte la espera en un procedimiento para obtener cualquier resultado deseado.

La diferencia con la presunción

Los dirigentes de Miqueas 3:11 también invocaban a Jehová, pero lo hacían para negar toda consecuencia de su injusticia. Aquí la confianza desembocará en reconocer el pecado en Miqueas 7:9. La esperanza que escucha y se humilla es distinta de usar a Dios como garantía de impunidad. El final del libro mostrará por qué esa espera puede sostenerse: él se deleita en la misericordia y cumple la palabra dada a los padres.

El SEÑOR trae luz y libertad

---

8 «No te alegres de mí, enemiga mía;
aunque he caído, me levantaré.
Aunque habite en tinieblas, el SEÑOR es luz para mí.

La caída no será la última palabra

Una comunidad abatida responde a la burla de su enemiga. Su confianza no descansa en negar la derrota, sino en que Jehová puede levantarla y darle luz.

Explicación del versículo

La voz femenina que habla a una enemiga encaja con Sión personificada. La primera persona reúne la experiencia de una comunidad bajo juicio. No es necesario identificar a la adversaria con una mujer individual ni asignarle un nombre que el verso no ofrece.

«Aunque he caído» reconoce el hecho de la humillación. La esperanza no requiere fingir que el pueblo permanece intacto. «Me levantaré» anticipa la restauración que espera recibir de Jehová, y la línea siguiente identifica la fuente de esa certeza.

Habitar en tinieblas describe la condición de aflicción y desamparo. Jehová es luz porque hace posible una salida que el pueblo no puede producir solo. La imagen continúa en los versículos 9 y 10, donde se relaciona con la justicia divina y con el fin de la burla enemiga.

El fundamento de la esperanza

La declaración debe leerse junto con la confesión de Miqueas 7:9. El pueblo no afirma que merezca ser levantado por su inocencia, sino que espera la intervención del Señor aun después de reconocer su pecado. Por eso el verso no es una garantía de recuperación automática para cualquier ambición personal. Dentro del libro, anuncia que el juicio no cancela la fidelidad del Dios que reúne al remanente y perdona su rebelión.

---

9 Soportaré la indignación del SEÑOR porque he pecado contra él, hasta que defienda mi causa y me haga justicia.
Él me sacará a la luz y veré su justicia.

El Dios que juzga también defenderá la causa

La comunidad reconoce su pecado y acepta la justicia de la indignación divina. Aun así, espera que Jehová la saque a la luz y la libre de la opresión enemiga.

Explicación del versículo

«Porque he pecado contra él» impide leer la esperanza anterior como una declaración de inocencia. El pueblo no culpa a Dios por una desgracia inmerecida ni niega la responsabilidad que los capítulos anteriores han expuesto.

Soportar la indignación significa reconocer el juicio mientras se espera su desenlace. No convierte el sufrimiento en un precio suficiente para comprar perdón. La esperanza está en lo que Jehová hará, no en que la comunidad pueda purificarse por la mera duración de su dolor.

La frase «defienda mi causa» sorprende después de la querella contra Israel del capítulo 6. El mismo Señor que ha mostrado su culpa puede intervenir a su favor frente al enemigo. No hay contradicción entre reconocer el pecado propio y pedir que termine una opresión arrogante.

Exégesis y relación con Cristo

El hebreo repite el lenguaje de la causa judicial: יָרִיב רִיבִי, *yarív riví*, «defenderá mi causa». La justicia de Jehová se manifestará al sacar al pueblo a la luz. El perdón anunciado en Miqueas 7:18–20 explicará el fundamento misericordioso de esa restauración.

Romanos 8:33–34 presenta a Dios como quien justifica y a Jesucristo como el que murió, resucitó e intercede por los suyos. La lectura cristiana encuentra allí el fundamento de su confianza ante la culpa: el Salvador actúa a favor de quienes dependen de su gracia. La confesión de pecado no tiene que desembocar en desesperación cuando se vuelve al Dios que salva.

---

10 Mi enemiga lo verá y la cubrirá la vergüenza, la que me decía: “¿Dónde está el SEÑOR tu Dios?”.
Mis ojos la verán;
ahora será pisoteada como el barro de las calles».

La burla contra Jehová será desmentida

La enemiga interpretaba la caída de Sión como prueba de que su Dios no podía ayudarla. La restauración revelará el error de esa conclusión.

Explicación del versículo

«¿Dónde está el SEÑOR tu Dios?» no es una pregunta neutral para obtener información. Dentro de la escena, es una provocación que utiliza la desgracia del pueblo para desacreditar al Señor. La adversaria confunde el juicio de Dios sobre su comunidad con una derrota del propio Dios.

La vergüenza que la cubrirá invierte esa lectura. El resultado esperado mostrará que Jehová seguía teniendo autoridad para juzgar y rescatar. La confianza de Sión no consiste en declarar bueno todo lo que hizo, porque acaba de reconocer su pecado.

La imagen de ser pisoteada como barro de las calles expresa una humillación completa de la enemiga. Pertenece al anuncio de la derrota de su arrogancia. El texto no proporciona su nombre ni todos los detalles históricos de esa caída.

Dos maneras de mirar

La enemiga miraba a Sión para disfrutar de su deshonra, como las naciones de Miqueas 4:11. Ahora la comunidad verá la intervención que pone fin a esa pretensión de superioridad. El desenlace debe mantenerse unido a Miqueas 7:9: la comunidad restaurada es una comunidad que confiesa su culpa. La victoria no le concede una nueva razón para presumir de impecabilidad, sino para reconocer la justicia y misericordia de Jehová.

---

11 Llegará el día de edificar tus muros;
aquel día se extenderá el límite.

Un día para reconstruir y ampliar

La ciudad abatida recibe una promesa de renovación. La imagen de muros edificados expresa la recuperación de una comunidad que había quedado expuesta.

Explicación del versículo

El anuncio cambia de la voz de Sión a una palabra dirigida a ella. «Tus muros» vuelve concreta la restauración: lo que fue derribado no define para siempre su destino. La esperanza incluye un lugar donde la comunidad pueda volver a vivir.

La extensión del límite añade espacio y apertura al futuro. El hebreo חֹק, *ḥoq*, puede designar una disposición o un límite establecido; la NTBT entiende aquí el límite que se aleja o amplía. La frase es breve y no ofrece una delimitación territorial detallada.

Por eso la promesa no debe convertirse en un mapa de fronteras modernas o en una autorización para cualquier expansión humana. Su función en el poema es contraponer la reconstrucción al estado de humillación que la enemiga celebraba.

Restauración y vida bajo Dios

La imagen se relaciona con el rescate de Miqueas 4:10 y con la reunión de los dispersos. El versículo siguiente ampliará el horizonte hacia lugares distantes. El libro tampoco permite volver a la falsa confianza de Miqueas 3:11–12: unos muros reconstruidos no sustituyen la justicia. La seguridad prometida pertenece a una comunidad restaurada por Jehová y llamada a vivir bajo su autoridad.

---

12 Aquel día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades de Egipto, desde Egipto hasta el Río, de mar
a mar y de monte a monte.

Vendrán desde los extremos del horizonte

La restauración atrae un movimiento desde regiones lejanas. La ciudad que había quedado aislada se convierte de nuevo en destino de quienes vienen hacia ella.

Explicación del versículo

Asiria y Egipto recuerdan grandes espacios de poder y también tierras relacionadas con la dispersión y la opresión del pueblo. Su mención afirma que la distancia y el dominio extranjero no pueden impedir el movimiento que Jehová anuncia.

«El Río» designa en este horizonte al Éufrates, conocido así como gran referencia geográfica. Génesis 15:18 lo identifica expresamente en el lenguaje de la promesa. Miqueas no añade aquí una ruta detallada de viaje ni una medida de las distancias.

«De mar a mar» y «de monte a monte» amplían el cuadro mediante pares que abarcan el horizonte. El poema no nombra cada mar y cada cumbre. Su intención es mostrar el alcance del regreso y de la afluencia, no ocultar un itinerario que deba descifrarse.

Quiénes vienen

El verso no identifica a cada grupo que llega. El contexto de restauración permite reconocer el retorno de los dispersos, y la visión de Miqueas 4:1–2 permite relacionarlo con las naciones que buscan al Dios de

Jacob. No es necesario excluir una dimensión para conservar la otra. El acento recae en la iniciativa de Jehová, que revierte el aislamiento y hace de su pueblo un lugar de encuentro bajo su palabra.

---

13 La tierra quedará desolada a causa de sus habitantes, por el fruto de sus obras.

La desolación como fruto de las obras

La esperanza de reconstrucción no elimina la responsabilidad de los habitantes de la tierra. El juicio sigue siendo parte del gobierno justo de Jehová.

Explicación del versículo

La tierra desolada contrasta con los muros reconstruidos y con el movimiento de personas del versículo anterior. El poema mantiene juntas restauración y sentencia, porque el futuro bueno no puede edificarse dejando intacto el mal que destruye la vida.

«A causa de sus habitantes» identifica la responsabilidad humana. La desolación no se atribuye a un defecto moral del suelo ni a una fuerza que actúe sin relación con las personas. «Por el fruto de sus obras» presenta el resultado como consecuencia de una manera de vivir.

El alcance de «la tierra» requiere atención. La expresión puede referirse al territorio sometido al juicio o abrir el horizonte a la tierra habitada, en correspondencia con las naciones mencionadas. El verso no da una delimitación que permita convertir una de esas posibilidades en un mapa seguro. Lo explícito es el vínculo entre conducta culpable y desolación.

Coherencia con el libro

Miqueas 3:12 ya anunció una ruina de Jerusalén vinculada a sus dirigentes; Miqueas 5:15 extendió el juicio a las naciones desobedientes. La restauración no crea una excepción que permita a unos practicar impunemente lo que se condena en otros. La oración pastoral que sigue pide el cuidado de Dios dentro de ese horizonte de justicia y misericordia.

Compasión del SEÑOR por Israel

---

14 Pastorea a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que habita solo en el bosque, en medio de un campo fértil.
Que pasten en Basán y Galaad como en los días antiguos.

La oración del rebaño que pertenece a Dios

La comunidad pide a Jehová que la pastoree. Su argumento no es su propia fuerza, sino que es el pueblo y la heredad del Señor.

Explicación del versículo

«Pastorea a tu pueblo» convierte la promesa en oración. La vara o cayado representa la autoridad con la que el pastor dirige y protege. El mismo Dios que dispone la disciplina puede conducir a los suyos hacia un lugar de vida.

El «rebaño de tu heredad» recuerda la pertenencia que sostiene la súplica. La comunidad no se presenta como dueña de Dios ni como merecedora de una protección comprada. Pide que él actúe conforme al vínculo que ha establecido.

Habitar solo en el bosque, en medio de un campo fértil, describe una situación de aislamiento frente a la provisión anhelada. El hebreo כַּרְמֶל, *karmél*, designa un terreno fértil y también aparece como nombre propio, Carmelo; la NTBT expresa aquí el sentido del paisaje. No es necesario fijar una localización única para comprender el contraste.

Basán y Galaad evocan pastos y la vida del rebaño en los días antiguos. La oración solicita restauración del cuidado, sin transformar cada región en un símbolo de una experiencia interior diferente.

Relación con el pastor prometido

El gobernante de Miqueas 5:4 pastoreará con la fuerza de Jehová. Jesús declara ser el buen pastor que da su vida por las ovejas en Juan 10:11. La oración encuentra su centro cristiano en ese cuidado salvador: el Señor no abandona al rebaño, sino que lo recibe como suyo y lo sostiene mediante su propia entrega.

---

15 «Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto, le mostraré maravillas».

Jehová responderá con nuevas maravillas

La oración recibe una respuesta fundada en el éxodo. El Dios que liberó a su pueblo de Egipto puede actuar de nuevo para rescatarlo.

Explicación del versículo

El cambio a la primera persona, «mostraré», permite oír la promesa divina. La salida de Egipto no se recuerda como una hazaña de Israel, sino como el acontecimiento en el que Jehová mostró su poder a favor de los esclavizados.

«Como en los días de tu salida» establece una comparación de acción salvadora. No exige que toda liberación posterior repita cada plaga, cada lugar o cada detalle del relato antiguo. La continuidad está en el Señor que vence aquello que su pueblo no puede superar por sí mismo.

La frase pasa de dirigirse al pueblo como «tú» a hablar de mostrarle maravillas en tercera persona. La variación de persona es propia de este diálogo poético y no requiere inventar un segundo pueblo distinto. La comunidad por la que se ora es la que recibe el anuncio de intervención.

Memoria y esperanza

Miqueas 6:4–5 había recordado la liberación para confrontar el olvido de Israel. Aquí la misma memoria sostiene la esperanza de su rescate. La historia de la gracia cumple ambas funciones: revela lo injusto de la infidelidad y permite confiar en la fidelidad divina. Las naciones de los versículos siguientes descubrirán que su poder no puede impedir las maravillas del Señor.

---

16 Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío;
se pondrán la mano sobre la boca y sus oídos quedarán sordos.

El poder de las naciones queda sin palabras

Las maravillas de Jehová harán visible la insuficiencia de la fuerza humana. Las naciones que confiaban en su poder quedarán avergonzadas ante él.

Explicación del versículo

«Verán» responde a la promesa de mostrar maravillas del versículo 15. El desenlace no depende de que los pueblos admitan por anticipado la autoridad de Jehová. Su intervención revelará la diferencia entre el poder que ellos exhiben y el que realmente gobierna la historia.

Avergonzarse de todo su poderío significa reconocer que aquello de lo que se enorgullecían no basta. La vergüenza recae en una confianza desmedida, no en el simple hecho de que existan pueblos con recursos y capacidad de acción.

La mano sobre la boca expresa el fin de la jactancia. Los oídos sordos completan una escena de asombro y desconcierto. El lenguaje es poético: no ofrece un diagnóstico corporal de cada habitante, sino la imagen de potencias que pierden su capacidad de responder con seguridad.

La inversión de la burla

En Miqueas 7:10, la enemiga preguntaba dónde estaba el Dios de Sión. Aquí la intervención anunciada deja sin argumento a quienes medían la verdad de Jehová por su propio éxito. La escena también contrasta con el silencio de los profetas interesados en Miqueas 3:7: ni el prestigio religioso ni la fuerza internacional pueden reemplazar una respuesta verdadera del Señor.

---

17 Lamerán el polvo como la serpiente;
como los reptiles de la tierra, saldrán temblando de sus encierros.
Acudirán con temor al SEÑOR nuestro Dios y tendrán miedo de ti.

La arrogancia desciende al polvo

Las naciones salen temblando de sus refugios y reconocen el temor que corresponde a Jehová. La seguridad que atribuían a sus encierros no puede sostenerse ante él.

Explicación del versículo

Lamer el polvo como la serpiente es una imagen de humillación. Los pueblos que pretendían dominar aparecen ahora cerca del suelo, privados de la altura desde la que miraban a otros. No se afirma que dejen de ser humanos ni se ordena tratarlos como animales.

La comparación recuerda el polvo de la sentencia sobre la serpiente en Génesis 3:14. La relación aporta un lenguaje de abatimiento bajo el juicio de Dios; no identifica de manera automática a una nación concreta con la serpiente del relato.

Salir temblando de los encierros muestra que las defensas no pueden garantizar independencia frente a Jehová. El movimiento hacia «nuestro Dios» expresa reconocimiento de su autoridad. El final vuelve a dirigirse a él como «tú», preparando la oración de alabanza del versículo siguiente.

Temor y esperanza

El texto anuncia el derrumbe de la soberbia y el reconocimiento del Señor. No detalla la respuesta interior de cada miembro de las naciones, por lo que no debe convertirse sin más en una afirmación de salvación universal. La invitación de Miqueas 4:2 muestra a los pueblos aprendiendo sus caminos; esta escena subraya que ningún poder puede evitar encontrarse con su autoridad. El temor del juicio da paso a la admiración por su misericordia.

---

18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión del remanente de su heredad?
No mantiene su ira para siempre, porque él se deleita en la misericordia.

El Dios incomparable se deleita en perdonar

El libro culmina alabando la misericordia de Jehová. El mismo Dios que ha denunciado el pecado no mantiene para siempre su indignación contra el remanente de su heredad.

Explicación del versículo

«¿Qué Dios hay como tú?» es una pregunta de adoración. Después de mostrar la insuficiencia de las autoridades humanas, de los ídolos y de las naciones, el poema declara que nadie puede compararse con Jehová. Su singularidad se manifiesta aquí especialmente en el perdón.

Perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión. No se trata de descubrir al final que los cargos anteriores eran exagerados. La confesión del versículo 9 y las denuncias del libro permanecen verdaderas. La grandeza de la misericordia consiste precisamente en actuar frente a una culpa real.

El destinatario es el remanente de su heredad. El pueblo restaurado no puede presumir de pureza natural ni atribuir su futuro únicamente a su capacidad de sobrevivir. Sigue perteneciendo al Señor porque él lo preserva y lo recibe con compasión.

No mantener la ira para siempre describe el final de la indignación sobre ese pueblo perdonado. La razón se encuentra en Dios mismo: se deleita en la misericordia. No aparece un nuevo pago o una superioridad moral del remanente como fundamento de esa decisión.

Texto original y continuidad bíblica

נֹשֵׂא עָוֹן, *nosé ʿavón*, expresa quitar o llevar la iniquidad y, en este contexto, perdonarla. חָפֵץ חֶסֶד, *ḥaféts ḥésed*, dice que se complace en la misericordia o amor fiel. El Dios que pide amar esa misericordia en Miqueas 6:8 es quien la ama y la practica primero.

Éxodo 34:6–7 reúne compasión, misericordia, verdad y perdón sin negar la justicia. El final de Miqueas permanece dentro de esa revelación del carácter de Jehová.

El perdón en Jesucristo

Romanos 3:24–26 presenta la justificación gratuita por la gracia de Dios, mediante la redención en Cristo Jesús y la fe en su sangre. La cruz muestra que Dios es justo y justifica al que cree en Jesús. El perdón anunciado por Miqueas encuentra así su centro en nuestro Señor y Salvador: la misericordia no consiste en declarar bueno el pecado, sino en reconciliar con Dios al pecador por la obra de Cristo.

---

19 Volverá a compadecerse de nosotros y someterá nuestras iniquidades;
arrojarás a las profundidades del mar todos los pecados de ellos.

La compasión vence y aparta los pecados

Dos imágenes expresan la eficacia del perdón: las iniquidades serán sometidas y los pecados arrojados a las profundidades del mar. La comunidad espera una liberación que Dios mismo realiza.

Explicación del versículo

«Volverá a compadecerse» anuncia una nueva experiencia del cuidado de Jehová después del juicio. La esperanza no depende de que la comunidad consiga despertar misericordia en un Dios indiferente, sino del carácter que el versículo anterior acaba de alabar.

Someter las iniquidades presenta al pecado como un poder vencido. El hebreo יִכְבֹּשׁ, *yikhbósh*, «someterá», utiliza lenguaje de conquista. La victoria que más necesita el pueblo no se limita a la derrota de Asiria o de otros enemigos; alcanza al mal que ha gobernado su propia conducta.

Arrojar los pecados a las profundidades del mar expresa su remoción decisiva. La imagen no exige imaginar objetos materiales hundidos ni una pérdida de conocimiento en Dios. Comunica que el pecado perdonado no seguirá dominando la relación del remanente con su Señor.

El paso de hablar de Dios a dirigirse a él, y de «nosotros» a «ellos», pertenece a la voz comunitaria del poema. La comunidad ora por la compasión que recibe y habla de los pecados de sus miembros, sin que ello obligue a suponer una contradicción entre grupos distintos.

Relaciones bíblicas

El mar donde cae el poder opresor en Éxodo 15:4–5 ofrece una relación temática con esta victoria sobre el pecado, especialmente después del recuerdo del éxodo en 7:15. 1 Juan 1:9 une la confesión con la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar. La respuesta al anuncio es volver a él con verdad, confiando en la gracia de Jesucristo, sin preservar la culpa como señor ni usar el perdón para justificarla.

---

20 Otorgarás a Jacob fidelidad y a Abraham misericordia, como juraste a nuestros padres desde los días antiguos.

La última palabra es la fidelidad de Dios

El cierre mira hacia las promesas hechas a los padres. La esperanza de Jacob y Abraham descansa en que Jehová cumple con misericordia lo que juró.

Explicación del versículo

Jacob y Abraham representan al pueblo vinculado con las promesas patriarcales. El orden de sus nombres no altera su relación histórica; reúne a la comunidad en una memoria más antigua que las crisis denunciadas por Miqueas. El futuro del remanente no comienza con una negociación nueva.

La fidelidad y la misericordia aparecen como bienes que Dios otorgará. El hebreo אֱמֶת, *ʾemét*, expresa verdad y firmeza fiel, y חֶסֶד, *ḥésed*, amor leal. No son cualidades enfrentadas: la misericordia divina cumple con firmeza su palabra.

El juramento recuerda que el fundamento está en la iniciativa de Jehová. Génesis 22:16–18 vincula su juramento a Abraham con la bendición de las naciones en su descendencia. Génesis 28:13–15 confirma a Jacob la promesa, la presencia y el cuidado de Dios. Miqueas espera que esa fidelidad sostenga la restauración después de una culpa real.

La promesa llega a su centro en Cristo

Lucas 1:72–75 relaciona la salvación con la misericordia a los padres y el juramento a Abraham, para que el pueblo sirva a Dios en santidad y justicia. Gálatas 3:16 identifica a Cristo como el descendiente en quien se concentra la promesa, y Gálatas 3:26–29 anuncia que quienes pertenecen a él por la fe son herederos según la promesa.

El libro termina así con una esperanza mayor que el prestigio de Jerusalén o el poder de una nación: la veracidad del Dios que salva. Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, es el fundamento de esa confianza. La misericordia recibida produce una vida de justicia y fidelidad; no se compra con ella.

Nahúm

Introducción a Nahúm: Dios pone fin al poder opresor

Nahúm anuncia la caída de Nínive y muestra por qué la fuerza de un imperio no puede convertir la violencia en un derecho permanente. El Dios que juzga al opresor es también bueno y refugio para quienes confían en él. El libro sostiene la esperanza de los afligidos sin ocultar la gravedad del juicio.

Contexto histórico y destinatarios

Nínive era la capital del poder asirio que el libro denuncia. Sus ejércitos, riquezas y mensajeros proyectaban una seguridad capaz de intimidar a otros pueblos. La amenaza para Judá tenía un trasfondo real: 2 Reyes 18:13 recuerda la toma de sus ciudades fortificadas por Senaquerib. Nahúm interpreta el fin de esa dominación desde el gobierno de Jehová.

El objeto explícito del oráculo es Nínive, pero Judá recibe directamente la invitación a celebrar y cumplir sus votos. Es razonable comprender al pueblo de Judá como audiencia principal del consuelo, aunque el libro no registre la ocasión exacta en que fue proclamado cada poema. Las palabras dirigidas a la capital y al rey asirios los hacen comparecer ante la sentencia; no demuestran por sí solas que el profeta haya viajado a su corte.

Autoría y fecha: lo que se sabe y lo que se infiere

La apertura atribuye el libro de la visión a Nahúm de Elcos. Fuera de esa identificación, el escrito no ofrece una biografía del profeta ni permite localizar Elcos con seguridad. Tampoco fecha su actividad mediante el reinado de un monarca. Debe distinguirse esta información explícita de las reconstrucciones propuestas sobre su vida.

El horizonte histórico corresponde al siglo VII a. C. Tebas aparece como una ciudad que ya había sufrido cautiverio, mientras que la caída de Nínive es anunciada como juicio que viene. El saqueo de Tebas bajo el poder asirio pertenece a ese siglo, y la destrucción de Nínive tuvo lugar en 612 a. C. Por ello suele situarse la proclamación entre ambos acontecimientos. Es una delimitación inferida del contenido y de su contexto histórico, no una fecha expresada por Nahúm, ni una determinación de todas las etapas de transmisión del libro.

Propósito y género literario

El mensaje deshace la pretensión de que la fuerza militar, el comercio, las alianzas o los dioses de una potencia puedan sustraerla de la justicia de Jehová. Su condena se explica por la sangre, la mentira, el pillaje y la explotación que el propio libro denuncia. Para Judá, el fin del opresor abre un horizonte de libertad para adorar; para las demás víctimas, significa el cese de una maldad extendida.

La profecía utiliza poesía de juicio, declaraciones divinas, preguntas retóricas, órdenes irónicas y escenas de combate muy vivas. El lector oye ruedas y látigos, ve destellos y cadáveres y contempla a la ciudad como guarida de leones, mujer seductora o comunidad que se dispersa como un enjambre. Estas imágenes explican el carácter y la fragilidad del poder. El poema no pretende ofrecer un parte militar con el nombre de cada participante ni un plano de cada maniobra.

Bosquejo del libro

- Nahúm 1:1: identificación del oráculo, la visión y el profeta.
- Nahúm 1:2–8: poder, paciencia, justicia y bondad de Jehová.
- Nahúm 1:9–15: fin del dominio enemigo, ruptura del yugo y buenas noticias para Judá.
- Nahúm 2:1–10: asedio, derrumbe de la seguridad, huida y saqueo.

- Nahúm 2:11–13: la guarida depredadora y la sentencia de Jehová contra ella.
- Nahúm 3:1–7: culpa de Nínive, exposición de su vergüenza y aislamiento.
- Nahúm 3:8–13: el ejemplo de Tebas y la vulnerabilidad de las defensas de Nínive.
- Nahúm 3:14–19: preparativos inútiles, dispersión de los apoyos y quebranto definitivo del reino.

Temas centrales y relación con las Escrituras

La paciencia de Dios no es debilidad ni indiferencia. Su justicia pone límite a la opresión, y su bondad ofrece refugio en medio de la angustia. La misma afirmación impide convertir el libro en orgullo nacional: el amparo pertenece a quienes se refugian en Jehová, y la grandeza material no es una prueba de rectitud.

Jonás y Nahúm presentan dos aspectos inseparables del trato de Dios con Nínive. Jonás 3:10 relata la misericordia concedida cuando la ciudad se apartó de su mal camino; Nahúm denuncia una maldad persistente. El perdón anterior no vuelve inocente la violencia posterior, y el juicio no significa que las personas de esa ciudad nunca hayan importado al Señor.

El anuncio de un fin decisivo al poder asirio tampoco promete que Judá jamás volverá a sufrir ni autoriza a declarar que cualquier tragedia actual es un castigo semejante. El libro enseña a esperar la justicia de Dios desde una palabra profética concreta. La prohibición de la venganza personal en Romanos 12:19–21 muestra cómo esa confianza puede convivir con hacer el bien al enemigo.

Jesucristo y la esperanza de la salvación

El mensajero de paz de Nahúm comparte su lenguaje con Isaías 52:7. Romanos 10:14–17 retoma el anuncio de buenas noticias en la proclamación que conduce a oír y creer la palabra de Cristo. La liberación de la opresión histórica se relaciona así con una esperanza más profunda: la salvación que solo nuestro Señor Jesucristo puede dar.

La justicia divina no deja de ser seria cuando el pecador recibe gracia. Romanos 3:25–26 presenta a Dios como justo y como quien justifica al que cree en Jesús. Su entrega y resurrección fundamentan nuestra esperanza, como explica Romanos 4:24–25. La salvación es don de Dios mediante la fe; las buenas obras son su fruto, según Efesios 2:8–10.

El pueblo sin quien lo reúna al final de Nahúm contrasta con el cuidado de Jesús, el buen Pastor que entrega su vida y reúne a los suyos en Juan 10:11–16. Se trata de una relación entre las imágenes y la esperanza del conjunto bíblico, no de convertir cada detalle de la derrota asiria en una predicción directa de la vida de Cristo.

Aplicación editorial

Puedes presentar ante el Padre celestial la injusticia que sufres y confiar en él por medio de Jesucristo, nuestro único Salvador. Esa confianza te llama también a abandonar la mentira, el abuso y toda prosperidad construida sobre el daño ajeno. Pide al Espíritu Santo, persona divina y guía conforme a la Escritura, que te ayude a esperar la justicia de Dios, responder al mal con el bien y vivir la gratitud que nace de su gracia.

Capítulo 1

La ira vengadora de Dios

---

[1] Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

Un mensaje sobre Nínive para quienes sufrían su poder

La apertura identifica el objeto del anuncio, su carácter profético y al profeta asociado con él. El libro debe leerse como una palabra de juicio sobre Nínive, no como una crónica neutral de una batalla.

Explicación del versículo

Nínive es el centro del poder asirio contra el cual se dirige la profecía. La ciudad concentra en el libro la violencia, el saqueo y la arrogancia de un imperio; por eso su caída tendrá consecuencias para quienes vivían bajo su amenaza. La mención posterior de Judá muestra que el mensaje acerca de una ciudad extranjera también busca fortalecer a un pueblo oprimido: Dios conoce a sus adversarios y no abandona a quienes se refugian en él.

La expresión «libro de la visión» presenta el contenido como revelación profética puesta por escrito. «Visión» señala la procedencia del mensaje y la perspectiva concedida al profeta; no obliga a pensar que cada línea describa algo visto con los ojos ni que Nahúm presenciara personalmente el asedio. Las escenas vivas de los capítulos siguientes pertenecen a una proclamación poética que anticipa y explica el juicio.

Del profeta solo se informa aquí su nombre y su vinculación con Elcos. El versículo no ofrece genealogía, nombre de rey ni fecha, y la ubicación de Elcos no puede establecerse con seguridad a partir del libro. El peso del anuncio descansa en el Dios que habla, no en una biografía que el lector deba reconstruir.

Texto original y alcance del anuncio

מַשָּׂא —*massá*, «oráculo» o «pronunciamiento profético»— puede relacionarse con la idea de una carga, pero aquí introduce un mensaje acerca de Nínive. חָזוֹן —*jazón*, «visión»— caracteriza su contenido como comunicación profética. Ninguna de las dos palabras determina por sí sola los detalles militares de la caída.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:15 nombra a Judá como beneficiaria del fin de la opresión. Jonás 3:10 relata la misericordia recibida por Nínive ante el arrepentimiento; Nahúm denuncia su maldad persistente. Son testimonios complementarios de la libertad de Dios para perdonar y juzgar, no una licencia para presumir que una misericordia anterior vuelve intocable a una ciudad.

El poder y la bondad del SEÑOR

---

2 El SEÑOR es un Dios celoso y vengador;
el SEÑOR es vengador y está lleno de furor.
El SEÑOR se venga de sus adversarios y reserva su ira para sus enemigos.

La justicia de Dios frente a sus adversarios

El lenguaje intenso del versículo afirma que Jehová se opone al mal con una fidelidad activa. Su ira tiene un objeto moral: los adversarios que persisten en la violencia y desafían su gobierno.

Explicación del versículo

La triple repetición de «vengador» impide leer la paciencia divina como indiferencia. Nínive puede conservar ejércitos y riquezas mientras sus víctimas parecen indefensas, pero esa diferencia de poder no decide quién tiene razón ante Dios. El libro comienza colocando la justicia de Jehová por encima de la aparente impunidad imperial.

«Celoso» describe el celo de Dios por la fidelidad que le corresponde y por su propio gobierno santo. No atribuye al Señor la inseguridad o la envidia de quien necesita competir por prestigio. En este contexto, su celo se enfrenta al poder que trata a las naciones como botín y se comporta como si ninguna autoridad pudiera pedirle cuentas.

La venganza pertenece a Dios como respuesta justa al mal; el versículo no entrega a cada agraviado permiso para imponer su propia represalia. La distinción importa porque el mismo Señor es presentado

enseguida como lento para la ira y bueno para quienes se refugian en él. No son caracteres rivales: su bondad incluye que el sufrimiento causado por la crueldad no le resulte irrelevante.

Texto original

קַנּוֹא —*qannó*, «celoso»— y נֹקֵם —*noqém*, «que toma venganza»— describen aquí al Dios que reclama fidelidad y actúa contra sus enemigos. «Reserva su ira» expresa que no pierde de vista esa oposición; no describe un arrebato imprevisible.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:5 vincula el celo divino con el rechazo de la idolatría. Romanos 12:19–21 distingue la retribución de Dios de la conducta de los creyentes, llamados a vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes presentarla ante Dios sin convertir el rencor en tu guía. Seguir a Jesucristo implica confiar en su justicia y hacer el bien; el juicio anunciado contra Nínive no convierte tu enojo en una sentencia divina sobre otra persona.

---

3 El SEÑOR es lento para la ira y grande en poder;
de ningún modo deja sin castigo al culpable.
El SEÑOR avanza en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies.

La paciencia del poderoso no elimina su justicia

Jehová tarda en airarse porque gobierna con dominio y paciencia. Esa paciencia convive con su decisión de juzgar el mal; las imágenes de la tormenta muestran que ninguna fuerza creada puede limitarlo.

Explicación del versículo

La primera frase corrige una conclusión que el dominio prolongado de Asiria podía sugerir: que Dios no actuaba porque no podía hacerlo. Nahúm une «lento para la ira» y «grande en poder». El retraso del juicio no nace de debilidad. Quien gobierna la tempestad no está obligado a responder según el calendario de los violentos ni según la desesperación de sus víctimas.

«De ningún modo deja sin castigo al culpable» afirma la seriedad de su justicia. La fórmula no enseña que Dios sea incapaz de perdonar: el lenguaje recuerda la proclamación de su nombre en Éxodo, donde el perdón y la justicia aparecen juntos. Aquí confronta la expectativa de que la maldad imperial pueda continuar sin rendición de cuentas.

El poema pasa después del carácter de Dios a su manifestación. El torbellino y la tempestad son su camino, mientras las nubes, enormes para el ser humano, quedan comparadas con el polvo que levantan sus pies. La desproporción de la imagen hace pequeña la grandeza que Asiria se atribuye. Se trata de lenguaje poético sobre la presencia soberana de Dios, no de una descripción de su cuerpo.

Exégesis y relación con el evangelio

אֶרֶךְ אַפַּיִם —*érej appáyim*, «lento para la ira»— es una expresión de paciencia. La construcción וְנַקֵּה לֹא יְנַקֶּה —*venaqéh lo yenaqéh*, «ciertamente no dejará impune»— intensifica la negación. Éxodo 34:6–7 permite apreciar juntas la misericordia y la justicia que esta fórmula presupone.

Romanos 3:25–26 explica cómo Dios manifiesta su justicia al justificar al que cree en Jesús. La salvación por gracia no significa que el pecado sea trivial: su fundamento es la obra de Jesucristo, no una supuesta indiferencia de Dios ante el mal.

---

4 Reprende al mar y lo seca;
deja secos todos los ríos.
Basán y el Carmelo se marchitan;
las flores del Líbano se marchitan.

La creación fecunda depende de la palabra de Dios

El Señor que domina la tormenta también puede retirar el agua y marchitar las tierras fértiles. El poema muestra la fragilidad de toda abundancia cuando se la trata como una seguridad independiente de él.

Explicación del versículo

La orden dirigida al mar presenta a Dios como dueño de fuerzas que el ser humano no controla. No necesita combatir con un rival de su mismo rango: reprende, y el mar queda seco. La referencia a todos los ríos amplía esa autoridad desde la masa de agua temida hasta las corrientes que sostienen la vida cotidiana.

Basán, el Carmelo y el Líbano representan paisajes de fertilidad y vigor. Al marchitarse esos lugares, el poema no elige un terreno que ya fuera estéril, sino aquello que parecía capaz de resistir. La repetición de «se marchitan» hace visible la misma dependencia en regiones distintas: ni los pastos, ni la vegetación, ni las flores poseen vida por sí mismos.

Dentro del anuncio contra Nínive, esta escena evita encerrar a Jehová en las fronteras de Judá. Su autoridad alcanza mares, ríos y territorios, de modo que el poder asirio no puede protegerse apelando a su extensión geográfica o a sus recursos. El versículo no identifica un episodio de sequía concreto ni proporciona una fecha; construye una declaración poética de soberanía que prepara la pregunta de 1:6.

Texto original y contexto

גּוֹעֵר —*goér*, «reprende»— presenta una orden eficaz, y אֻמְלַל —*umlál*, «se ha marchitado»— se repite para unir la suerte de Basán, el Carmelo y el Líbano. El contraste es entre la autoridad de quien habla y la dependencia de lo creado.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:5–6 lleva el movimiento desde las aguas y la vegetación hasta los montes y los habitantes del mundo. La secuencia explica por qué una capital poderosa tampoco puede resistir a Dios como si fuera superior al resto de la creación.

---

5 Los montes tiemblan ante él y las colinas se derriten.
La tierra se estremece en su presencia, el mundo y todos los que lo habitan.

Ante Dios tiemblan incluso los montes

El temblor de la tierra lleva la escena a su mayor amplitud: la autoridad de Jehová alcanza el mundo habitado. Las montañas, imagen de estabilidad, no constituyen un límite para su presencia.

Explicación del versículo

Los montes y las colinas parecen más duraderos que cualquier reino. Al hacerlos temblar y derretirse, Nahúm desarma la impresión de permanencia que puede producir una potencia como Asiria. La ciudad que aterroriza a otros sigue formando parte de un mundo que depende de su Creador.

La segunda mitad del versículo extiende el alcance desde el relieve hasta «todos los que lo habitan». El juicio contra Nínive tiene una ocasión histórica particular, pero el Dios que lo anuncia no es una deidad

local incapaz de actuar fuera de su territorio. Ningún habitante del mundo posee una condición que lo coloque por encima de su autoridad.

La acumulación de imágenes prepara una pregunta, no una invitación a especular sobre fenómenos naturales: si aun lo más sólido cede ante Dios, ¿quién podrá sostenerse frente a su indignación? La respuesta posterior incluirá un refugio para quienes confían en él. El poema distingue así entre la criatura que presume de ser invulnerable y quien reconoce su dependencia del Señor.

Exégesis del pasaje

Las expresiones «ante él», «en su presencia» y «todos los que lo habitan» relacionan el estremecimiento del paisaje con la comparecencia del mundo ante su Señor. «Se derriten» intensifica poéticamente la pérdida de firmeza. No es necesario convertir cada monte en el nombre de un gobernante ni cada colina en una nación para comprender el sentido de la escena.

Relaciones bíblicas

Salmos 46:1–3 reúne el refugio en Dios con imágenes de montañas y aguas que pierden su estabilidad. La relación ayuda a leer Nahúm 1:7: la seguridad no procede de que el mundo permanezca inmóvil, sino del Dios que sostiene a quienes se acogen a él.

---

6 ¿Quién puede mantenerse ante su indignación?
¿Quién puede resistir el ardor de su ira?
Su furor se derrama como fuego y las rocas se hacen pedazos ante él.

¿Quién puede resistir el juicio de Jehová?

Las dos preguntas llevan la descripción de la creación a una conclusión: ningún poder puede sostenerse por sí mismo ante la justa indignación de Dios. La escena prepara el contraste con el refugio ofrecido en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

El poema no pregunta quién es físicamente más fuerte que una tormenta, sino quién puede comparecer ante el Dios cuya presencia hace temblar los montes. «Mantenerse» y «resistir» presentan la posibilidad de permanecer en pie cuando llega el juicio. La respuesta implícita deshace la pretensión de Nínive de asegurar su futuro mediante fuerza militar, riqueza o intimidación.

La indignación de Jehová pertenece al mismo retrato que su paciencia. No se trata de un estallido sin motivo: el libro mostrará la mentira, el pillaje y la sangre que sustentaban el poder de la ciudad. Por eso el fuego expresa la intensidad de un juicio moral, y las rocas despedazadas muestran que ni la resistencia más sólida puede detenerlo.

La pregunta alcanza también al lector, porque 1:5 ya había incluido a todos los habitantes del mundo. No permite contemplar la caída del opresor desde una supuesta inocencia absoluta. Sin embargo, el poema no termina aquí: «Bueno es Jehová» abrirá una vía de confianza. El mismo Dios ante quien no existe defensa independiente puede ser refugio para quienes se acogen a él.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas paralelas se corresponden con dos afirmaciones: el furor se derrama y las rocas se quiebran. La repetición no añade adversarios distintos, sino que concentra la atención en la imposibilidad de oponerle una fuerza equivalente. «Como fuego» identifica expresamente una comparación y no exige que todo juicio descrito después adopte exactamente ese mecanismo.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:7–8 distingue la protección de quienes confían en Dios de la ruina de sus enemigos. Romanos 3:25–26 muestra que la esperanza de ser recibido por Dios descansa en Jesucristo y en su justicia manifestada en favor del que cree, no en la capacidad humana de resistir su juicio.

---

7 Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia;
conoce a quienes se refugian en él.

El refugio que nace de la bondad de Dios

La bondad de Jehová no suspende el retrato de su poder: explica por qué ese poder puede ser esperanza para quienes sufren. Dios conoce y acoge a quienes se refugian en él.

Explicación del versículo

Después de montes que tiemblan y rocas que se quiebran, «Bueno es el SEÑOR» cambia la perspectiva sin cambiar de Dios. La fuerza que hace inútil la arrogancia imperial sirve de amparo al débil que confía. El refugio no consiste en encontrar un lugar fuera de su alcance, sino en acudir a él.

La expresión «en el día de la angustia» sitúa la promesa dentro de la dificultad. El texto no afirma que quien confía jamás atraviese asedios, pérdidas o temor. Presenta a Dios como una fortaleza precisamente cuando esas circunstancias llegan. Por eso no debe reducirse a una garantía de comodidad inmediata ni a una técnica para controlar lo que sucede.

«Conoce» significa más que disponer de información acerca de ciertas personas. En la relación descrita aquí, el Señor reconoce a los que buscan su protección y se interesa por ellos. La frase establece una diferencia decisiva con los enemigos mencionados enseguida: el criterio del refugio no es pertenecer al bando militar más fuerte, sino acogerse al Dios bueno.

Texto original

מָעוֹז —*maóz*, «fortaleza» o «lugar de amparo»— da a la bondad una expresión concreta. חֹסֵי בוֹ —*joséi vo*, «los que se refugian en él»— describe una confianza dirigida a Dios, no una seguridad fundada en el propio mérito. La forma verbal de «conoce» presenta su atención como parte de su carácter.

Relaciones bíblicas

Salmos 46:1 une de igual manera el refugio con la presencia de Dios en la angustia. El contraste con Nahúm 1:8 muestra que su bondad no equivale a tolerar indefinidamente la destrucción causada por sus enemigos.

Aplicación editorial

En tu angustia puedes acudir al Padre celestial por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Refugiarte en él no exige fingir que no tienes miedo: significa confiarle tu vida, escuchar su Palabra y pedir al Espíritu Santo que te guíe para responder con fidelidad en medio de la prueba.

---

8 Pero con una inundación desbordante pondrá fin a su lugar, y las tinieblas perseguirán a sus
enemigos.

La inundación que acaba con la seguridad del enemigo

La protección del versículo anterior tiene su reverso en el juicio contra quienes se oponen a Dios. Nínive no puede convertir su lugar de poder en un refugio inaccesible para Jehová.

Explicación del versículo

La conjunción «pero» hace explícito el contraste. Dios es fortaleza para quienes se refugian en él, mientras que pone fin al poder que se erige contra él. La imagen de una inundación desbordante comunica un avance imposible de contener: las defensas que parecían firmes quedan sobrepasadas.

«Su lugar» es una expresión breve cuyo referente debe buscarse en el anuncio sobre Nínive. La ciudad y su sede de dominio son el objeto del juicio, aunque su nombre no se repita en esta línea. La frase no promete eliminar el mundo material entero ni permite identificar como Nínive cualquier lugar que hoy se juzgue adversario de la fe.

Las tinieblas que persiguen a los enemigos intensifican la falta de salida. Incluso al huir del golpe inicial, no encuentran un ámbito donde su oposición quede a salvo. La personificación de la oscuridad pertenece al lenguaje del poema: representa ruina y desamparo, en contraste con la atención protectora de Dios en 1:7.

Texto original y dificultad

מְקוֹמָהּ —*meqomáh*, «su lugar», con sufijo femenino— se comprende naturalmente en relación con la ciudad anunciada en 1:1. שֶׁטֶף עֹבֵר —*shétef ovér*, «inundación que pasa arrollando»— muestra la fuerza del juicio. La imagen puede resonar con las aguas de 2:6, pero este versículo no especifica una maniobra hidráulica ni demuestra por sí solo cómo se abrió una muralla.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:9 repite el anuncio de un fin decisivo. Nahúm 2:6 incorpora las compuertas de los ríos a la escena de la caída. Los dos textos convergen en la pérdida de la seguridad de Nínive, aunque no deban confundirse la imagen general y el detalle de la escena militar.

El fin del opresor y la liberación de Judá

---

9 ¿Qué traman contra el SEÑOR?
Él pondrá fin a todo;
la angustia no surgirá dos veces.

Los planes contra Dios no tendrán la última palabra

La pregunta desafía a quienes traman contra Jehová. La angustia ocasionada por ese poder no continuará mediante una sucesión interminable de ataques: Dios anuncia un final decisivo.

Explicación del versículo

Hasta aquí el poema ha mostrado quién es Jehová y cómo responde ante él la creación. Ahora se dirige a quienes hacen planes contra él. La hostilidad imperial contra el pueblo sometido no queda reducida a un conflicto entre fuerzas humanas; la arrogancia que se atribuye dominio ilimitado desafía al Señor que protege a los suyos.

«Él pondrá fin a todo» se entiende dentro de ese enfrentamiento. La amplitud de la expresión subraya la eficacia de la intervención divina, pero no anuncia en este lugar la desaparición de toda realidad ni de todo sufrimiento de la historia. El mismo verbo de 1:8 enlaza la pregunta con el fin de la sede enemiga.

«La angustia no surgirá dos veces» asegura que el opresor no recuperará indefinidamente su capacidad de afligir. En el movimiento del capítulo, la promesa se aclara por el yugo roto de 1:13 y por el enemigo que

no vuelve a pasar por Judá en 1:15. No es una regla según la cual un creyente nunca pueda sufrir dos enfermedades, dos pérdidas o una nueva prueba.

Texto original y continuidad

תְּחַשְּׁבוּן —*tejashshevún*, «ustedes traman»— se dirige a un grupo; el mismo campo verbal reaparece en el individuo que trama el mal en 1:11. צָרָה —*tsaráh*, «angustia» o «aflicción»— ya apareció en 1:7. El contexto contrapone así la aflicción real del pueblo y la capacidad de Dios para terminar con su causa.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:11–13 desarrolla la oposición entre los planes del consejero perverso y la acción liberadora de Jehová. Nahúm 1:15 concreta la esperanza en el cese de la invasión del malvado y en la recuperación del culto de Judá.

---

10 Aunque estén enredados como espinos y embriagados con su bebida, serán consumidos como paja completamente seca.

Una maraña de espinos que no resistirá el fuego

El profeta reúne espinos enredados, embriaguez y paja seca para mostrar que la aparente fuerza de los enemigos no impedirá su caída. La densidad de la imagen sirve al anuncio de un juicio eficaz.

Explicación del versículo

Una maraña de espinos parece difícil de penetrar. Esa primera comparación puede sugerir obstáculos, cohesión y resistencia; sin embargo, el final del versículo la transforma en material que será consumido. Lo que parece una defensa cerrada no puede detener el juicio del Señor.

La referencia a quienes están embriagados con su bebida añade una segunda forma de seguridad engañosa. El exceso no les proporciona lucidez ni capacidad de reacción. El verso no identifica un banquete concreto ni ofrece por sí mismo una reconstrucción de la última noche de Nínive. Describe al enemigo mediante una imagen de desorientación que contrasta con el control de Dios sobre el desenlace.

La paja «completamente seca» hace culminar la comparación: no queda en ella una reserva de humedad que dificulte su consumo. Frente al gran poder descrito en 1:3–6, las fuerzas que traman contra Jehová resultan tan vulnerables como material dispuesto para arder. La eficacia del juicio explica la afirmación de 1:9 de que la aflicción no resurgirá una y otra vez desde el mismo dominio.

Exégesis del pasaje

La construcción hebrea de la primera mitad es comprimida y difícil; no conviene extraer de cada palabra una etapa militar distinta. La NTBT expresa las imágenes en forma concesiva: aun enredados como espinos y embriagados, «serán consumidos». El resultado, claro en la segunda mitad, gobierna la interpretación del conjunto. El interés no es enseñar una técnica de combate, sino deshacer la confianza del adversario en su propia consistencia.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:6 ya había comparado el furor divino con fuego. Nahúm 3:11 retomará la embriaguez de Nínive para expresar la pérdida de control y la necesidad de buscar refugio. Ambas imágenes describen la fragilidad del poder que antes parecía inconmovible.

---

11 De ti salió uno que trama el mal contra el SEÑOR, un consejero de perversidad.

El consejero que convierte su poder en desafío a Dios

El anuncio pasa de los planes de un grupo a la figura de quien impulsa el mal. Nínive aparece como la ciudad de la que sale ese proyecto de oposición a Jehová.

Explicación del versículo

«De ti salió» se dirige a la ciudad presentada en el oráculo. El enemigo no es descrito solamente por el tamaño de su ejército, sino por la intención que guía su acción: «trama el mal contra el SEÑOR». El capítulo pone así al descubierto la responsabilidad moral que hay detrás de las conquistas y de la opresión.

El «consejero de perversidad» puede entenderse como una figura de la dirección imperial, pero el verso no da su nombre. La historia de los reyes asirios ofrece ejemplos de ese desafío; no por ello es necesario fijar cada frase en una única persona. La explicación profética del poder importa más aquí que una identificación biográfica que el texto no proporciona.

El contraste con lo anterior es preciso. En 1:9 se preguntaba qué traman los adversarios; aquí se señala a quien encarna ese designio. Su consejo pretende determinar el futuro de los pueblos, mientras Jehová ya ha anunciado que pondrá fin a ese dominio. El hombre que planea se encuentra frente al Dios que puede realizar su palabra.

Texto original

יֹעֵץ בְּלִיַּעַל —*yoéts beliyyáal*, «consejero de maldad»— caracteriza la calidad del consejo. *Beliyyáal* funciona aquí como expresión de perversidad, no como identificación explícita de un ser demoníaco con nombre propio. El mismo término reaparece en 1:15 para el malvado cuyo paso termina.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 19:22–28 presenta la arrogancia asiria como insulto contra el Santo de Israel y anuncia que Dios limitará su avance. Es una relación histórica y temática que ilumina el lenguaje de Nahúm, sin demostrar que el consejero de este versículo deba identificarse exclusivamente con Senaquerib. Nahúm 1:15 muestra el resultado del juicio sobre esa perversidad.

---

12 Así dice el SEÑOR: «Aunque estén intactos y sean numerosos, aun así serán segados y desaparecerán.
Aunque te he afligido, no volveré a afligirte.

Muchos enemigos no pueden impedir la liberación

Jehová responde a la fuerza del opresor con una promesa dirigida a Judá. La cantidad y la integridad de las fuerzas enemigas no cancelan su decisión de poner término a la aflicción.

Explicación del versículo

«Así dice el SEÑOR» introduce una declaración divina dentro del poema. El contraste es deliberado: aunque los adversarios estén intactos y sean numerosos, serán segados y desaparecerán. La seguridad de Judá no depende de que antes disminuyan visiblemente las fuerzas de Asiria; la promesa confronta precisamente su fortaleza aparente.

En la segunda mitad cambia el destinatario. Los enemigos aparecen primero en plural, mientras el «te» de «te he afligido» se comprende, por el yugo de 1:13 y la mención expresa de 1:15, como una palabra de consuelo a Judá. Confundir los interlocutores haría parecer que Dios promete preservar a la misma potencia que acaba de condenar.

Dios asume su gobierno sobre la aflicción pasada sin absolver por ello la maldad del opresor. El anuncio de liberación no significa que la violencia asiria haya sido buena o que sus víctimas deban llamar justo a todo

acto del invasor. El capítulo sostiene juntas la soberanía del Señor y la responsabilidad del poder que trama el mal.

«No volveré a afligirte» pertenece a esta promesa sobre el fin del yugo. No afirma que Judá quede inmune para siempre a cualquier juicio o sufrimiento, ni que toda persona que crea en Dios reciba una vida sin nuevas pruebas. El versículo siguiente concreta lo prometido: Jehová quebrará las ataduras impuestas por el enemigo.

Texto original y sintaxis

שְׁלֵמִים —*sheleimím*, «intactos» o «en pleno vigor»— caracteriza a los enemigos, no su inocencia moral. נָגֹזּוּ —*nagózzu*, «serán cortados» o «esquilados»— expresa su eliminación con una imagen contundente. El final se dirige a un destinatario femenino singular, coherente con Judá personificada.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:13–15 permite seguir los cambios entre la liberación de Judá, la sentencia al enemigo y la celebración de la paz. Esa secuencia determina el alcance de la promesa.

---

13 Ahora quebraré el yugo que él te impuso y romperé tus ataduras».

Jehová rompe el yugo del opresor

La liberación prometida adquiere una imagen concreta: el Señor retira el yugo y rompe las ataduras impuestas sobre Judá. La última autoridad sobre el pueblo no pertenece a Asiria.

Explicación del versículo

«Ahora» enlaza la declaración con el cambio anunciado en 1:12. La aflicción no se prolongará porque el Señor se disponga a actuar contra la sujeción que la producía. La imagen del yugo convierte una relación política de sometimiento en algo que el lector puede imaginar sobre el cuello: una carga que otro impone para dirigir y dominar.

El yugo es «el que él te impuso». Esa referencia al opresor distingue su dominio del gobierno de Jehová. Dios no promete simplemente que Judá se acostumbre a la carga ni que encuentre un alivio interior mientras la situación permanece intacta; el anuncio del libro apunta a la caída real de la potencia que la sometía.

Las ataduras completan el sentido de la liberación. Romper el yugo y cortar las ligaduras son dos maneras de expresar que el dominador pierde su capacidad de retener al pueblo. El «yo» implícito de los verbos coloca la iniciativa en Jehová. Judá es llamada después a celebrar y cumplir sus votos como respuesta al rescate, no como el precio que obligaría a Dios a concederlo.

Texto original y contexto

מֹטֵהוּ —*motéhu*, «su yugo»— conserva la referencia al que sometía. אֲנַתֵּק —*anatéq*, «romperé»— expresa la separación de las ataduras. Las imágenes pertenecen primero a la opresión histórica denunciada por Nahúm; no identifican automáticamente cada dificultad personal con ese yugo.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:15 muestra para qué sirve la libertad: Judá vuelve a celebrar y a honrar sus compromisos ante Dios. 2 Reyes 18:13 recuerda la toma de ciudades fortificadas de Judá por Senaquerib y ayuda a comprender que la amenaza asiria no era una inquietud abstracta.

---

14 El SEÑOR ha dado esta orden acerca de ti: «No habrá más descendencia que perpetúe tu nombre.

Del templo de tus dioses eliminaré las imágenes talladas y las de metal fundido.
Prepararé tu tumba, porque eres despreciable».

El poder condenado no perpetuará su nombre

La palabra se vuelve ahora contra el enemigo: su nombre, su culto y su futuro quedan bajo sentencia. El Dios que rompe el yugo de Judá puede terminar también con las pretensiones de permanencia del opresor.

Explicación del versículo

La orden de Jehová tiene tres efectos relacionados: no continuará la descendencia que perpetúa el nombre, serán eliminadas las imágenes de los dioses y se preparará una tumba. Son los apoyos de una permanencia imaginada —sucesión, protección religiosa y vida— los que quedan deshechos. La ciudad y su poder no pueden asegurar un futuro contra la palabra divina.

El destinatario cambia respecto a 1:12–13. El lenguaje se dirige ahora a un «tú» masculino, adecuado al representante del poder asirio. El texto no nombra al rey y no obliga a identificarlo con un soberano concreto. La sentencia alcanza al dominio que encarna y a su pretensión de perpetuar un nombre glorioso.

La destrucción de los ídolos desautoriza la confianza en los dioses del opresor. Aquello que debía defender al gobernante tampoco puede conservarse frente a Jehová. Las imágenes talladas y fundidas representan distintas formas materiales del culto, no dos rivales capaces de negociar con el Señor.

La tumba invierte la expectativa de honor duradero. El juicio «eres despreciable» desenmascara ante Dios a quien gozaba de prestigio entre los hombres. El versículo no formula una condena étnica contra toda persona asiria ni permite deducir que ningún descendiente biológico sobreviviría fuera de ese poder; anuncia el fin del nombre y del dominio que se levantaban contra Jehová.

Texto original

לא יִזָּרַע מִשְׁמְךָ עוֹד —*lo yizzará mishshimjá od*, «no será sembrado más de tu nombre»— usa la imagen de la siembra para la continuidad. כִּי קַלּוֹתָ —*ki qallóta*, «porque has resultado vil»— expresa el juicio sobre su valor, en contraste con su grandeza aparente.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:13 desarrollará la misma sentencia en términos militares: Jehová se declara contra Nínive y termina con sus medios de conquista.

Judá celebra el fin de la opresión

---

15 ¡Mira sobre los montes los pies del que trae buenas noticias, del que anuncia la paz!
Celebra tus fiestas, Judá;
cumple tus votos, porque el malvado no volverá a pasar por ti: ha sido exterminado por completo.

Buenas noticias que devuelven a Judá la celebración

El mensajero anuncia paz porque el poder que afligía a Judá ha sido quebrado. La respuesta del pueblo es volver al culto y cumplir sus compromisos ante Jehová.

Explicación del versículo

La escena de los pies sobre los montes hace visible la llegada de una noticia esperada. El centro no está en la habilidad del mensajero, sino en el contenido que trae: el malvado ya no pasará por Judá. Para quienes habían sufrido amenazas y sometimiento, la paz tiene un contenido concreto: cesa el paso del opresor.

Las órdenes «celebra» y «cumple» muestran el fruto de la liberación. Las fiestas y los votos expresan la vida del pueblo delante de Dios, interrumpida o amenazada por la dominación. El rescate abre espacio para la gratitud y la fidelidad. No se afirma que los votos compren la victoria; la razón dada para celebrarlos es que el enemigo ha sido eliminado.

«El malvado» recoge la perversidad del consejero de 1:11. Su desaparición cierra el hilo de los planes contra Jehová, la aflicción de Judá y la ruptura del yugo. El carácter definitivo del anuncio se refiere a ese poder opresor, no a que nunca volvería a existir una guerra o una prueba para Judá.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Isaías 52:7 presenta una imagen semejante del mensajero que anuncia paz y salvación bajo el reinado de Dios. Romanos 10:14–17 retoma ese lenguaje en la proclamación que lleva a escuchar y creer la palabra de Cristo. La relación ensancha la esperanza hacia la salvación en Jesucristo; no reduce el evangelio a una victoria nacional ni convierte a Nahúm en una descripción directa de cada detalle de la misión apostólica.

Aplicación editorial

La gracia recibida en Jesucristo te llama a una gratitud que toma forma en la vida. Puedes responder al Padre con adoración y fidelidad, guiado por el Espíritu Santo, sin tratar tus compromisos como una moneda con la que comprar su favor.

Capítulo 2

El asedio y saqueo de Nínive

---

1 El destructor avanza contra ti.
¡Guarda la fortaleza!
¡Vigila el camino!
¡Afirma la cintura!
¡Reúne todas tus fuerzas!

La ciudad conquistadora recibe al que la destruirá

La mirada vuelve de Judá a Nínive. Las órdenes de prepararse para la defensa tienen un tono desafiante: toda la energía de la ciudad será incapaz de asegurarle la victoria.

Explicación del versículo

El destructor que «avanza contra ti» transforma a la antigua agresora en la ciudad amenazada. El cambio de destinatario es esencial para seguir el capítulo: la celebración de Judá en 1:15 cede paso a la movilización de Nínive. El poema mostrará lo que significa para el opresor la paz anunciada a sus víctimas.

Las cuatro órdenes recorren distintos aspectos de la resistencia: proteger la fortaleza, vigilar el camino, disponerse corporalmente para combatir y concentrar fuerzas. «Afirma la cintura» evoca la preparación para actuar con vigor. La acumulación produce urgencia, pero el contexto hace irónica la confianza en esos preparativos: ninguna combinación de vigilancia y energía revoca la sentencia de Jehová.

«Destructor» describe al que deshace el poder de la ciudad sin darle todavía un nombre. El versículo no identifica por sí solo al jefe, la composición del ejército ni la táctica del ataque. El interés del profeta es mostrar que el dominio capaz de dispersar a otros ahora encuentra una fuerza que lo desmantelará.

Texto original y función de las órdenes

מֵפִיץ —*mefíts*, «el que dispersa»— caracteriza al atacante por el efecto de su acción. Los imperativos no son una promesa divina de éxito para Nínive: se leen dentro del anuncio de su caída, como sucede de nuevo

con los preparativos de 3:14–15. El poema puede ordenar que se prepare y, al mismo tiempo, revelar la insuficiencia de la preparación.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:15 anuncia la paz a Judá; Nahúm 3:14–15 vuelve sobre la defensa inútil de Nínive. La alternancia permite comprender la caída como el final de un poder opresor, no como un cambio de escenario sin relación con el primer capítulo.

---

2 Porque el SEÑOR restaurará el esplendor de Jacob, como el esplendor de Israel, aunque los saqueadores los saquearon y destruyeron los sarmientos de sus vides.

La caída del saqueador abre un horizonte de restauración

El juicio sobre Nínive se relaciona con el cuidado de Dios por el pueblo despojado. La restauración de Jacob e Israel contrasta con el daño causado por los saqueadores.

Explicación del versículo

«Porque» interrumpe la escena militar para explicar su sentido. La llegada del destructor no es presentada como un accidente aislado entre potencias: Jehová se propone restaurar el esplendor de su pueblo. La caída de quien saqueó y la esperanza de quienes fueron saqueados pertenecen al mismo argumento.

Jacob e Israel remiten a la identidad del pueblo ligado a las promesas de Dios. Los dos nombres no representan aquí a dos antepasados que deban revivir ni exigen dividir la promesa en dos restauraciones exactamente fechadas. En el contexto de la palabra a Judá, expresan una esperanza que recuerda al pueblo su identidad más allá de la humillación impuesta por el invasor.

La imagen de los sarmientos destruidos hace visible el daño. El saqueo no ha afectado únicamente a tesoros guardados; ha cortado aquello de lo que se esperaba fruto. La comparación con una vid presenta al pueblo como una comunidad herida en su vida y capacidad de prosperar. La promesa nace de la acción de Jehová a favor de ella, no de negar la profundidad de la pérdida.

Texto original y dificultad

גְּאוֹן —*gueón*, «esplendor», «majestad» u «orgullo» según el contexto— no tiene que designar aquí una arrogancia que Dios apruebe. La NTBT entiende la frase como restauración de la dignidad del pueblo. זְמֹרֵיהֶם —*zemoreihem*, «sus sarmientos»— desarrolla la imagen vegetal; no obliga a buscar el nombre de un individuo detrás de cada rama.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:12–13 ya había unido la desaparición de las fuerzas enemigas con la ruptura del yugo de Judá. Nahúm 2:9 mostrará la inversión del saqueo: la riqueza de Nínive queda expuesta a quienes la conquistan.

---

3 Los escudos de sus guerreros son rojos;
sus hombres de guerra van vestidos de escarlata.
El acero de los carros centellea como fuego el día de los preparativos, y se agitan las lanzas de ciprés.

El brillo amenazador de un ejército preparado

La escena del asedio se llena de color y movimiento. Escudos, vestidos, carros y lanzas convierten el avance anunciado en una presencia militar que Nínive debe afrontar.

Explicación del versículo

Los guerreros se contemplan como una fuerza organizada para actuar. El rojo de los escudos y la escarlata de la ropa producen una impresión visual intensa; el resplandor de los carros añade la imagen del fuego. El poema no se limita a informar que existe un ejército: hace sentir su preparación y su poder intimidatorio.

El «día de los preparativos» conecta esa apariencia con el momento de la movilización. No se está describiendo un desfile inofensivo. Las lanzas que se agitan y los carros que centellean anticipan el movimiento acelerado del versículo siguiente. Los medios de guerra que antes aseguraban el prestigio de una potencia aparecen ahora en la fuerza que amenaza su ciudad.

El versículo no explica por qué los escudos son rojos ni distingue regimientos mediante los colores. Por eso no permite afirmar que estén necesariamente manchados de sangre ni reconstruir un uniforme nacional concreto. Del mismo modo, el brillo del metal no basta para atribuir a los carros una tecnología moderna. Lo que el texto destaca es su capacidad de causar una impresión semejante al fuego.

Texto original

מְאֻדָּם —*meoddám*, «enrojecido»— describe los escudos, y מְתֻלָּעִים —*metullaím*, «vestidos de escarlata»— a los hombres. La mención de בְּרֹשִׁים —*beroshím*, «cipreses» o madera de ese tipo— se entiende en el contexto militar como las lanzas de madera que la NTBT explicita. No describe un bosque que se mueva hacia la ciudad.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:4 convierte el despliegue en avance de carros. Nahúm 3:2–3 retomará los sonidos y destellos del combate, mostrando su resultado humano: los cuerpos de los caídos.

---

4 Los carros se lanzan furiosos por las calles y se precipitan por las plazas.
Parecen antorchas;
corren como relámpagos.

Carros que atraviesan la ciudad como relámpagos

El despliegue militar da paso a una escena vertiginosa. El profeta comunica la violencia del avance mediante el movimiento de los carros y sus destellos.

Explicación del versículo

Las calles y las plazas, espacios de circulación y vida urbana, quedan ocupadas por carros que se precipitan. La descripción concentra la atención en la velocidad y el desorden del combate. Lo que se preparaba en 2:3 ya domina la escena; la ciudad no conserva el control tranquilo que sugerían su riqueza y sus defensas.

La comparación con antorchas describe el aspecto de los carros, y la del relámpago, la rapidez con que corren. Las dos imágenes se refuerzan: el movimiento aparece como ráfagas luminosas que atraviesan el espacio. El lenguaje permite imaginar el fulgor de la batalla sin exigir que cada carro transporte una antorcha encendida o se mueva a una velocidad físicamente idéntica a la del relámpago.

La escena pertenece al asedio y caída de Nínive. No ofrece una profecía cifrada sobre vehículos de épocas posteriores. Separar las imágenes de su contexto militar borraría el argumento del capítulo, que conduce de la llegada del atacante a la huida de los habitantes y al saqueo de los tesoros.

Exégesis del pasaje

Los verbos encadenados hacen avanzar el poema sin detenerse a identificar a cada conductor o a trazar una ruta por la ciudad. El efecto es el de una escena de combate comprimida. La claridad del resultado

general no depende de que se pueda reconstruir a partir de esta sola línea un plano de las calles o el orden cronológico de cada maniobra.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:3 prepara la imagen con el brillo de los carros. Nahúm 3:2–3 la amplía con ruedas, caballos, espadas y lanzas. Esa continuidad confirma el horizonte de guerra del pasaje y ayuda a comprender el temor descrito en 2:10.

---

5 Él convoca a sus nobles, que tropiezan al avanzar.
Se apresuran hacia la muralla, y se prepara la cubierta protectora.

Los mandos corren hacia una muralla amenazada

El poema enfoca a los jefes y la preparación junto a la muralla. La convocatoria y los tropiezos transmiten urgencia en una batalla cuyo desenlace no depende del rango de los participantes.

Explicación del versículo

El «él» que convoca a sus nobles no lleva un nombre explícito. Puede entenderse como el gobernante que moviliza a los defensores de Nínive; también se ha relacionado la escena con el jefe y las unidades del ejército atacante. El relato poético cambia rápidamente de foco, y el pronombre por sí solo no resuelve con certeza la identificación.

Los nobles o jefes no aparecen en una ceremonia de honor: deben moverse, tropiezan y se apresuran hacia la muralla. El rango no elimina la tensión del combate. Si se contempla a los defensores, los tropiezos subrayan su reacción angustiada; si se contempla el avance de los atacantes, muestran la precipitación y dificultad del movimiento. El texto no explica con qué tropiezan, por lo que no es necesario añadir una causa concreta.

La cubierta protectora introduce un elemento de la guerra de asedio. Se trata de protección para quienes operan cerca de una muralla, expuestos a los proyectiles; el término puede designar un resguardo móvil asociado al ataque. Su preparación demuestra la proximidad del enfrentamiento, pero la línea no da un plano de esa estructura ni identifica con precisión a quienes la montan.

Texto original y límites de la descripción

סֹכֵךְ —*sokhéj*, «cubierta» o «resguardo protector»— explica la función del elemento final. La expresión «se prepara» es pasiva: el objeto queda dispuesto, sin que se nombre a sus constructores. Convocar, tropezar, apresurarse y preparar condensan la actividad militar; la incertidumbre de algunos participantes no altera la caída de Nínive anunciada en el conjunto.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:1 había exigido reunir todas las fuerzas. Nahúm 2:6 mostrará que la movilización no impide el derrumbe del centro de poder.

---

6 Las compuertas de los ríos se abren y el palacio se derrumba.

El agua y el derrumbe del centro de poder

La defensa de Nínive cede y el palacio pierde su estabilidad. La brevedad del versículo concentra un vuelco decisivo: aquello que parecía sostener a la ciudad ya no la protege.

Explicación del versículo

Las compuertas o puertas vinculadas a los ríos se abren en medio de la escena del asedio. El agua, fundamental para la vida de una ciudad, entra ahora en el lenguaje de su vulnerabilidad. El poema no dice quién abre las compuertas ni explica el procedimiento; centra la atención en el resultado, que alcanza al palacio.

El palacio representa el centro de la autoridad que dirigía las conquistas y administraba el botín. Su derrumbe tiene, por tanto, una importancia mayor que la pérdida de un edificio. El poder que convocaba mandos y acumulaba riquezas deja de ofrecer seguridad. Lo anunciado sobre el lugar de Nínive en 1:8 se vuelve visible en la escena de su caída.

Es posible entender la relación entre ambos miembros como una apertura de defensas hidráulicas seguida del colapso del palacio. También el verbo final puede expresar poéticamente que el centro real se deshace ante el ataque. El verso no basta para establecer si hubo una inundación natural, una acción militar deliberada o una combinación de factores. La certeza del anuncio no exige presentar como demostrado un mecanismo que la línea no detalla.

Texto original

שַׁעֲרֵי הַנְּהָרוֹת —*shaaréi hanneharót*, «puertas de los ríos»— nombra las aperturas relacionadas con las corrientes. נָמוֹג —*namóg*, «se derrite» o «se deshace»— describe la pérdida de firmeza del palacio; la NTBT expresa su efecto como derrumbe. El mismo campo de imágenes de solidez que cede ya había aparecido en los montes de 1:5.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:8 anuncia un fin comparable a una inundación desbordante. Nahúm 2:8 emplea después la imagen del estanque para la población que huye. Las aguas enlazan varias escenas del juicio, con funciones propias en cada una.

---

7 Está decretado: será desnudada y llevada al destierro.
Sus sirvientas gimen como palomas y se golpean el pecho.

La ciudad humillada y el lamento de sus sirvientas

La caída se presenta como un destino establecido que despoja a Nínive de su antigua posición. El gemido de las sirvientas permite escuchar el dolor humano detrás del derrumbe imperial.

Explicación del versículo

La ciudad aparece personificada como una mujer desnudada y conducida al destierro. La pérdida de sus defensas y su poder se expresa como exposición y despojo. La imagen invierte la posición de la capital que había sometido a otros pueblos: ahora ella carece de capacidad para decidir su propio camino.

«Está decretado» sitúa lo ocurrido dentro de la sentencia del libro. El destino de Nínive no depende únicamente de la rapidez de los carros o de la habilidad de los jefes. La voz profética interpreta la derrota como ejecución del juicio de Jehová, cuyo «estoy contra ti» cerrará el capítulo.

Las sirvientas gimen como palomas y se golpean el pecho. El sonido de las aves sirve aquí para expresar lamento, mientras el gesto corporal comunica aflicción. Las mujeres no son descritas como combatientes ni se ofrece una evaluación individual de su culpa. El poema permite ver que la ruina de una potencia produce duelo y desarraigo entre quienes vivían dentro de ella.

Texto original y dificultad

La apertura וְהֻצַּב —*vehuttsáv*— es difícil. La lectura «está decretado» entiende la expresión como algo fijado o establecido. Otras interpretaciones la han tratado como designación de una figura real, pero no es necesario introducir aquí una reina de identidad segura que el pasaje no proporciona. Los verbos femeninos posteriores y el nombre de Nínive en 2:8 permiten seguir la personificación de la ciudad. La humillación y el destierro son claros en la lectura adoptada, aunque algunos detalles de la frase admitan discusión.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:5–7 desarrollará la exposición y vergüenza de Nínive ante las naciones. Nahúm 2:13 identifica al Señor que pronuncia la sentencia. La imagen de humillación describe ese juicio; no ofrece una norma para maltratar a personas derrotadas.

---

8 Nínive ha sido desde antiguo como un estanque de agua, pero ahora sus habitantes huyen.
«¡Deténganse, deténganse!», pero nadie vuelve la vista.

Una población que se escapa como el agua

Nínive había parecido un depósito estable de vida y recursos; ahora su gente huye sin atender las órdenes de detenerse. La imagen del estanque comunica la pérdida de cohesión de la ciudad.

Explicación del versículo

La comparación con un estanque evoca concentración y permanencia. Una capital reúne habitantes, bienes y actividad, y la frase «desde antiguo» subraya que esa condición parecía establecida. El contraste llega con la huida: lo que estaba reunido comienza a dispersarse.

«Sus habitantes» explica el sujeto humano de la fuga. El poema no se limita a describir agua que sale de una obra hidráulica; utiliza la imagen para la gente que abandona la ciudad. De ese modo, la apertura de las compuertas y el derrumbe del palacio en 2:6 desembocan en la pérdida de la población que sostenía la vida urbana.

La repetición de «¡Deténganse!» hace audible el intento de recuperar el control. La orden ya no produce obediencia: nadie vuelve la vista. No hace falta identificar al que grita ni inventar un diálogo entre el rey y sus soldados. La ausencia de respuesta es suficiente para mostrar que el prestigio de quienes mandaban ha dejado de mantener unido al conjunto.

Exégesis del pasaje

La imagen distingue entre el antiguo aspecto de seguridad y la acción presente de huir. «Nadie vuelve la vista» intensifica la irreversibilidad de la fuga, no permite calcular cuántos habitantes quedaron ni reconstruir cada destino. El texto retrata el colapso de una comunidad imperial, frente a la confianza que su antigüedad podía inspirar.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:1 había reunido órdenes de vigilancia y preparación; aquí las órdenes de retener a los habitantes fracasan. Nahúm 3:18 llevará la dispersión hasta la imagen de un pueblo sin dirigentes capaces de reunirlo. La caída afecta tanto a las defensas como a la autoridad que mantenía la unidad del reino.

---

9 ¡Saqueen la plata!
¡Saqueen el oro!
No tienen fin los tesoros, la riqueza de toda clase de objetos preciosos.

El tesoro del saqueador queda a merced del saqueo

La orden dirigida a los vencedores revela la abundancia acumulada en Nínive. La ciudad que se enriqueció despojando a otros pierde ahora el control de sus propios tesoros.

Explicación del versículo

Los imperativos «saqueen» hacen avanzar la escena desde la huida de los habitantes hasta la apropiación de las riquezas. Plata y oro encabezan la descripción, seguida por toda clase de objetos preciosos. El poema hace visible que la derrota no se limita a una retirada militar: alcanza los bienes que expresaban el prestigio y la fuerza económica de la capital.

«No tienen fin» comunica la impresión de una riqueza desbordante. No proporciona un inventario contable ni significa que los objetos sean literalmente infinitos. La abundancia hace más contundente el contraste con el versículo siguiente, que presentará a la ciudad vacía. Lo que parecía una reserva inagotable no asegura la permanencia de quien lo posee.

La inversión es moralmente significativa. En 2:2, los saqueadores habían despojado al pueblo de Dios; en 2:12, la guarida del león estará llena de presas. La riqueza de Nínive se lee dentro de esa economía de apropiación y violencia. Cuando se pierde el dominio que la protegía, el botín acumulado deja de poder garantizar la seguridad de la ciudad.

Exégesis del pasaje

Las órdenes forman parte de la representación profética del saqueo. No convierten el robo en un mandato general para el lector ni en un método de enriquecimiento aprobado para la comunidad de fe. Su función es mostrar lo que ocurre al conquistador cuando queda a su vez expuesto a la conquista.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:2 recuerda a las víctimas del saqueo. Nahúm 2:10 presenta el resultado de la pérdida, y Nahúm 3:1 vincula expresamente la ciudad con la mentira, el pillaje y la captura constante de víctimas. Juntos explican por qué la abundancia material no es prueba de rectitud ante Dios.

---

10 ¡Vacía, devastada y desolada!
Los corazones desfallecen y las rodillas tiemblan;
todos sienten temblores en la cintura y todos los rostros palidecen.

La devastación de la ciudad alcanza el cuerpo de sus habitantes

La pérdida de los tesoros desemboca en vacío y terror. La sucesión de reacciones corporales muestra que la caída ha destruido también la seguridad interior de quienes confiaban en el poder de Nínive.

Explicación del versículo

«Vacía, devastada y desolada» acumula expresiones de ruina. La frase responde a los tesoros aparentemente sin fin de 2:9: la abundancia ha sido retirada y el escenario queda despojado. El poema permite sentir el contraste sin detenerse en una lista de edificios o bienes perdidos.

Después cambia del espacio urbano a los cuerpos. El corazón desfallece, las rodillas tiemblan, la cintura se estremece y los rostros palidecen. La enumeración recorre el interior, la postura y la apariencia visible de las personas. El miedo ya no pertenece solo a las víctimas que Nínive amenazaba desde lejos; alcanza a quienes habitaban en el centro de su poder.

La escena invierte además las órdenes de 2:1. Allí se había exigido afirmar la cintura y reunir fuerzas; aquí la cintura tiembla y las piernas pierden firmeza. El profeta muestra el fracaso de la confianza militar mediante las mismas partes del cuerpo que debían sostener el esfuerzo de resistir.

El sonido del original

בּוּקָה וּמְבוּקָה וּמְבֻלָּקָה —*buqáh umevuqáh umevullaqáh*— encadena palabras de vaciamiento y devastación con sonidos semejantes. La acumulación sonora refuerza la impresión de desmoronamiento. La fuerza del pasaje no depende de asignar a cada una una fase distinta del asedio, sino de escuchar el efecto conjunto de una ruina que deja a la población sin sostén.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:1 permite percibir la inversión de la preparación corporal. Nahúm 1:6–7 había preguntado quién puede resistir ante Dios y situado el verdadero refugio en su bondad. Aquí se ve la fragilidad de una seguridad fundada en el poder acumulado.

El fin de la guarida de los leones

---

11 ¿Dónde está la guarida de los leones, el lugar donde se alimentaban los leoncillos, donde andaban el león, la leona y el cachorro, sin que nadie los asustara?

¿Dónde quedó la seguridad de la guarida?

La pregunta contempla a Nínive como una guarida de leones que ha dejado de ser segura. La potencia que atemorizaba a otros ya no puede garantizar la tranquilidad de los suyos.

Explicación del versículo

Después del saqueo y del terror, el poema se detiene a preguntar dónde está la antigua morada de los depredadores. No solicita una indicación geográfica. La pregunta compara el presente de la ciudad con la seguridad que antes mostraba y expone la distancia entre ambos estados.

Leones, leonas y cachorros forman un conjunto que habitaba sin que nadie lo asustara. La imagen reúne fuerza y continuidad: los adultos cazan, los pequeños crecen y la guarida parece asegurar el futuro. Referida a Nínive, retrata un centro de poder que podía ejercer violencia fuera de sí mientras sus propios habitantes gozaban de una protección que parecía incontestable.

«Sin que nadie los asustara» es decisivo. La seguridad de los depredadores contrasta con el miedo de las presas y, ahora, con los corazones y rodillas temblorosos de 2:10. El poema no condena la conducta natural de un animal: utiliza la escena de una familia de leones para desenmascarar una forma humana de prosperidad sostenida por la conquista.

Exégesis del pasaje

El versículo abre una comparación desarrollada en 2:12–13. Primero presenta la guarida segura; después explica cómo se llenaba de presas; finalmente identifica al Señor que termina con ella. La imagen representa el sistema de poder y sus beneficiarios. No exige asignar un rey conocido a cada león ni un príncipe concreto a cada cachorro.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:12–13 da el contenido moral y el desenlace de la comparación. Nahúm 3:1 llama a Nínive ciudad de sangre y pillaje; esa acusación impide confundir la imagen de la guarida con un simple elogio de la fuerza y del cuidado familiar.

12 El león despedazaba presas suficientes para sus cachorros y las estrangulaba para sus leonas;
llenaba sus cuevas de presas y sus guaridas de carne desgarrada.

La abundancia de la guarida procede de las presas

El león alimenta a los suyos con lo que captura y almacena. Aplicada a Nínive, la escena revela el costo humano de la riqueza que sostenía su seguridad.

Explicación del versículo

Los verbos «despedazaba» y «estrangulaba» muestran el modo de obtener alimento. El poema insiste en las acciones del depredador antes de mencionar sus cuevas llenas, de modo que el lector no contemple la abundancia sin preguntarse de dónde procede. La imagen interpreta el tesoro de 2:9 a la luz de la violencia que lo acumuló.

La provisión para cachorros y leonas podría parecer, aislada, un cuadro de cuidado. Dentro del juicio sobre Nínive muestra otra realidad: el bienestar de quienes estaban dentro de la guarida dependía de convertir a otros en presas. El beneficio para los propios no vuelve justa una práctica que destruye a quienes quedan fuera.

La repetición de cuevas y guaridas llenas presenta una apropiación sostenida, no una agresión ocasional. El centro imperial acumula lo tomado y asegura así la continuidad de su poder. Por eso el juicio del versículo siguiente no se limita a destruir unos carros: Jehová anuncia que eliminará la presa de Nínive, acabando con su capacidad de seguir devorando.

Texto original y continuidad

טֶרֶף —*téref*, «presa»— y la forma relacionada טְרֵפָה —*terefáh*, «carne desgarrada»— mantienen la atención en lo arrebatado por el depredador. El vocabulario se enlaza con la presa que será eliminada en 2:13 y con las víctimas que nunca faltan en la ciudad de 3:1.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:9 presenta los tesoros; Nahúm 3:1 señala el pillaje que caracteriza a la ciudad. Como contraste de conducta, Lucas 19:8–10 muestra que la salvación recibida con Jesús produce una respuesta concreta frente al daño económico causado a otros.

Aplicación editorial

Si tu bienestar depende de perjudicar a otras personas, la responsabilidad de cuidar a los tuyos no justifica el abuso. Jesucristo te llama a recibir su salvación y abandonar ese camino; reparar el daño es fruto del arrepentimiento, no el precio con que compras su gracia.

Destrucción total de Nínive

13 «Aquí estoy contra ti —declara el SEÑOR de los ejércitos—.
Quemaré sus carros hasta reducirlos a humo;
la espada devorará a tus leoncillos.
Eliminaré de la tierra tu presa y ya no se oirá la voz de tus mensajeros».

El enemigo decisivo de Nínive es Jehová

La voz de Dios revela el fundamento de toda la escena: él se declara contra la ciudad depredadora. Los instrumentos y resultados de su dominio quedan bajo sentencia.

Explicación del versículo

«Aquí estoy contra ti» transforma la pregunta por la guarida en una sentencia directa. Nínive no afronta simplemente un rival que quizá pueda sobornar o intimidar. El Señor de los ejércitos anuncia que se opone a ella; su poder no puede medirse por el tamaño de un ejército humano.

El fuego sobre los carros y la espada contra los leoncillos unen la escena militar con la comparación de los leones. Los carros representan la capacidad de combatir; los cachorros, dentro de la imagen, la fuerza que continuaría el dominio. La espada no convierte la metáfora en una cacería literal, sino que anuncia la derrota de quienes sostienen el poder de la ciudad.

Eliminar «tu presa» significa terminar con la posibilidad de seguir despojando a otros. La sentencia alcanza la raíz de la prosperidad denunciada en 2:12. El juicio tiene así una dimensión liberadora para las víctimas: el depredador deja de extender su caza sobre la tierra.

La desaparición de la voz de los mensajeros completa el vuelco. Un imperio domina también mediante órdenes, exigencias y amenazas transmitidas a otros pueblos. Cuando esa voz deja de oírse, su autoridad ya no alcanza a quienes sometía. El mensajero que anuncia paz a Judá en 1:15 queda en claro contraste con los enviados del poder que la intimidaba.

Texto original

הִנְנִי אֵלַיִךְ —*hinení eláyij*, «aquí estoy contra ti» en este contexto— presenta la intervención personal del Señor. יְהוָה צְבָאוֹת —*YHWH tsevaót*, «Jehová de los ejércitos»— subraya la autoridad de quien pronuncia la sentencia. La misma declaración volverá en 3:5.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 19:9–13 muestra a mensajeros asirios que usan conquistas anteriores para intimidar a Ezequías. Nahúm 1:15 permite percibir el contraste con la buena noticia, y Nahúm 3:5 enlaza este juicio militar con la exposición pública de la culpa de Nínive.

Capítulo 3

La culpa y el juicio de Nínive

---

[1] ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda ella llena de mentira y pillaje, que nunca deja de apresar víctimas!

La ciudad poderosa es llamada ciudad de sangre

El capítulo declara por qué Nínive queda bajo juicio: su vida pública se caracteriza por la mentira, el pillaje y la captura constante de víctimas. La sentencia responde a una maldad concreta.

Explicación del versículo

«¡Ay!» introduce una proclamación de desgracia. Después de que Jehová se ha declarado contra Nínive en 2:13, el profeta revela el carácter de la ciudad sobre la que recae esa palabra. No basta definirla por sus murallas o tesoros: el título moral que la identifica es «sanguinaria».

La mentira y el pillaje aparecen juntos. La ciudad no vive solamente de fuerza visible, sino también de falsedad, y el fruto de esa combinación es el despojo. La descripción no permite separar una fachada de grandeza de los medios con que se la sostiene. El poder que se presenta como admirable debe ser evaluado a la luz de sus víctimas.

«Nunca deja de apresar víctimas» retoma la imagen de la guarida del león llena de presas. La continuidad de la captura muestra que no se denuncia una falta aislada de un gobernante, sino una práctica que

caracteriza al dominio de Nínive. La caída del capítulo anterior recibe aquí su explicación moral: Dios pone término a una violencia que se reproducía.

Texto original

עִיר דָּמִים —*ir damím*, «ciudad de sangres»— expresa la gravedad de la violencia derramada. טָרֶף —*táref*, «presa»— enlaza el final del verso con el depredador de 2:11–13. La NTBT habla de víctimas para mostrar el referente humano de esa captura.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:11–13 presenta la seguridad de la guarida y su fin; este versículo explica por qué aquella abundancia era culpable. Nahúm 3:19 cerrará el libro preguntando quién no había sufrido la maldad de Nínive. La acusación inicial y la pregunta final enmarcan el juicio como respuesta a una crueldad extendida.

---

[2] ¡Chasquido de látigos, estruendo de ruedas, caballos al galope y carros que saltan!

Los sonidos de la guerra irrumpen en la ciudad

El profeta hace escuchar la llegada del combate. Los látigos, las ruedas, los caballos y los carros muestran cómo la violencia alcanza ahora a la ciudad que vivía de ella.

Explicación del versículo

La acusación de 3:1 da paso a una serie de sonidos y movimientos. El lector oye el látigo y el estruendo de las ruedas antes de contemplar el resultado de la carga. La escena no necesita una narración lenta: la sucesión breve produce la impresión de una batalla que irrumpe y no concede pausa.

Los látigos pertenecen aquí al entorno de caballos y carros. El verso no describe una tortura separada ni identifica a una víctima bajo cada golpe. El énfasis está en el ritmo de la maquinaria de guerra: ruedas que retumban, caballos lanzados al galope y carros que saltan en su avance.

En el conjunto del libro, los medios de intimidación imperial regresan contra Nínive. La ciudad que nunca dejaba de capturar víctimas pasa a escuchar el combate dentro de la escena de su propia derrota. La relación con 3:1 impide tratar la descripción como una celebración de la destreza militar sin consecuencias morales.

La forma poética

קוֹל שׁוֹט —*qol shot*, «sonido de látigo»— y la repetición de קוֹל —*qol*, «sonido» o «voz»— dirigen primero la atención al oído. Los elementos se yuxtaponen, seguidos por caballos y carros en movimiento. El poema pasa así de la denuncia a una experiencia de la guerra que prepara los cadáveres de 3:3.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:3–4 había mostrado el color y el brillo de los carros; aquí predomina su estruendo. Nahúm 3:3 completa la escena con las armas y los muertos. Las imágenes pertenecen a una misma guerra anunciada contra Nínive, no a un catálogo de ruidos sin relación con el juicio.

---

[3] Jinetes que cargan, espadas que relucen y lanzas que centellean;
multitud de muertos, montones de cadáveres, cuerpos sin fin.
¡Tropiezan con los cadáveres!

Del fulgor de las armas a la multitud de muertos

La belleza amenazadora del armamento desemboca en cuerpos amontonados. El profeta muestra el resultado humano del combate, evitando que el brillo de la guerra oculte su devastación.

Explicación del versículo

Los jinetes cargan mientras relucen espadas y lanzas. El movimiento continúa el galope del versículo anterior, pero la mirada se desplaza rápidamente de los combatientes a los caídos. El contraste entre el fulgor de las armas y el peso de los cadáveres hace visible el costo del poder militar.

«Multitud», «montones» y «sin fin» acumulan expresiones de cantidad. El poema no ofrece una cifra de bajas: comunica que la muerte ha saturado la escena. Quienes todavía avanzan tropiezan con los cuerpos, de manera que el resultado del combate se convierte también en un obstáculo dentro de él.

El texto no identifica individualmente a los muertos ni distribuye aquí las pérdidas entre todos los participantes. Su función es mostrar el derrumbe de la ciudad sanguinaria. Nínive ya no puede contemplar la violencia solo como algo que sucede a otros pueblos; el escenario de su poder queda atravesado por el mismo horror de muerte que su dominio había extendido.

Exégesis del pasaje

La sucesión de frases breves mantiene la intensidad de 3:2. Las palabras que describen muertos, cadáveres y cuerpos se refuerzan mutuamente; no deben convertirse en tres tipos distintos de víctimas ni en tres fases obligatorias de la batalla. El versículo siguiente comenzará con una expresión de causa que vuelve a la culpa de la ciudad. El poema une así lo que sucede con la razón moral de su juicio.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:1 da el marco de sangre, mentira y pillaje. Nahúm 3:4 explicará el dominio seductor con que la ciudad sometía a las naciones. Ambos vínculos evitan aislar el espectáculo militar de la denuncia de la opresión.

---

4 Todo por las muchas prostituciones de la prostituta de hermoso encanto, maestra de hechicerías,
que vende naciones con sus prostituciones y pueblos con sus hechicerías.

Un poder atractivo que termina vendiendo a los pueblos

Nínive es representada como una prostituta seductora y experta en hechicerías. La imagen denuncia una influencia que atrae a las naciones para someterlas y sacar provecho de ellas.

Explicación del versículo

«Todo por» introduce la causa moral del desastre descrito. La guerra de 3:2–3 no aparece como un suceso sin relación con la conducta de la ciudad. El profeta dirige la mirada hacia sus prácticas de seducción y dominio, expresadas mediante una figura femenina que representa a Nínive como conjunto.

El «hermoso encanto» contrasta con el resultado: la venta de naciones y pueblos. Lo atractivo del poder oculta una relación que termina privando a otros de libertad. La metáfora permite comprender que la dominación no actúa únicamente mediante una amenaza abierta; puede presentarse como una promesa de beneficio mientras reduce a las personas a objetos de intercambio.

Las hechicerías añaden el lenguaje de una influencia engañosa que pretende dominar. El texto no detalla un ritual concreto ni permite construir una explicación de cada conquista a partir de una práctica oculta. Junto con las prostituciones, expresan la capacidad corruptora y esclavizadora atribuida a la capital.

La acusación se dirige a una ciudad imperial, no a todas sus mujeres. Tampoco basta trasladar automáticamente a Nínive cada detalle de las imágenes de infidelidad empleadas en otros profetas para

Israel. Aquí el efecto destacado es que otras naciones son vendidas y sometidas mediante su atractivo y sus artes.

Texto original y relación bíblica

הַמֹּכֶרֶת גּוֹיִם —*hammokhéret goyím*, «la que vende naciones»— concentra la denuncia en el uso explotador del poder. Apocalipsis 18:3 combina también seducción de las naciones, reyes y riqueza mercantil al juzgar a Babilonia. La afinidad es temática: muestra la continuidad de la crítica bíblica al dominio corruptor, sin convertir ambas ciudades en un mismo lugar histórico.

---

5 «Aquí estoy contra ti —declara el SEÑOR de los ejércitos—.
Levantaré tus faldas hasta tu rostro;
mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tu vergüenza.

La seducción imperial queda expuesta ante las naciones

Jehová anuncia que hará visible la vergüenza de Nínive. La ciudad que cautivaba a otros por su atractivo perderá la apariencia de grandeza con que sostenía su dominio.

Explicación del versículo

La declaración «Aquí estoy contra ti» repite la sentencia de 2:13. Allí alcanzaba los carros, las presas y los mensajeros; aquí se aplica a la seductora presentada en 3:4. La continuidad identifica al mismo Señor como juez de la fuerza militar y de la corrupción que hacía atractivo el poder de la ciudad.

Levantar las faldas y mostrar la desnudez son imágenes duras de exposición pública. Dentro de la personificación, significan que Nínive ya no podrá controlar cómo la ven aquellos a quienes antes dominaba. La fachada de encanto cede y aparece la vergüenza que su grandeza ocultaba.

Las naciones y los reinos son los espectadores nombrados. No se trata únicamente de una experiencia privada de pérdida, sino de la inversión de una posición internacional: la ciudad que hacía objeto de su poder a otros pueblos se convierte ella misma en objeto de contemplación y desprestigio.

Exégesis del pasaje

El cambio entre el atractivo de 3:4 y la desnudez de 3:5 explica la imagen. La humillación se refiere a la ciudad personificada bajo juicio. La formulación no prescribe un modo de tratar a mujeres ni autoriza a reproducir violencia sexual contra personas; su fuerza profética consiste en anunciar que el prestigio del opresor no puede ocultarlo ante Dios.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:13 permite seguir la repetición de la sentencia divina. Nahúm 3:6–7 desarrolla el resultado público de la exposición: la antigua admiración se convierte en repulsión y abandono. El énfasis de la unidad recae en el fin de una autoridad fundada en el engaño y el abuso.

---

6 Arrojaré inmundicias sobre ti, te humillaré y haré de ti un espectáculo.

El prestigio de Nínive se convierte en deshonra pública

La sentencia continúa con imágenes de inmundicia y exposición. La ciudad que atraía a las naciones queda presentada como algo que provoca rechazo.

Explicación del versículo

Arrojar inmundicias expresa la inversión más completa de la apariencia anterior. La figura de 3:4 era de hermoso encanto; ahora esa belleza deja de ocultar la vileza de sus prácticas. El juicio pone a la vista lo que el poder había vestido de esplendor.

«Te humillaré» interpreta el efecto de la imagen. La vergüenza no es un accidente secundario de la derrota, sino parte del derrumbe de la posición de Nínive ante los demás. El imperio había definido cómo debían verlo los pueblos sometidos; pierde ahora la capacidad de mantener esa representación gloriosa de sí mismo.

Convertirse en «un espectáculo» prolonga la referencia a las naciones y reinos de 3:5. La ciudad ya no ocupa el lugar del observador que dispone del destino ajeno, sino el de una figura expuesta a la mirada de otros. El versículo siguiente mostrará su reacción: se alejan, en vez de acudir a sostenerla o consolarla.

Texto original y contexto

שִׁקֻּצִים *—shiqqutsím*, «cosas repugnantes»— aporta a la escena su carga de rechazo. El texto no especifica la composición de esas inmundicias ni describe un rito que deba reconstruirse. La secuencia de exponer, humillar y hacer visible sirve a un mismo argumento: el encanto de la capital no puede proteger su maldad del juicio de Dios.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:4–5 permite observar la inversión entre seducción y exposición. Nahúm 3:7 muestra que la deshonra culmina en aislamiento. La unidad denuncia una forma de poder que conserva admiradores mientras puede ofrecerles beneficio, pero queda sola cuando su fuerza se deshace.

---

7 Todos los que te vean huirán de ti y dirán: “¡Nínive está devastada!
¿Quién la lamentará?”.
¿Dónde encontraré quienes te consuelen?».

La ciudad temida queda sin quien la consuele

La ruina de Nínive provoca alejamiento, no una reunión de aliados dispuestos a consolarla. El poder que sometió a tantos pueblos descubre que su dominio no había creado vínculos de cuidado.

Explicación del versículo

Los que ven a la ciudad huyen de ella. La reacción completa la transformación de 3:4–6: aquello que atraía mediante su encanto ahora provoca rechazo. El imperio deja de ser un lugar al que otros se acercan en busca de ventajas o protección.

«¡Nínive está devastada!» es la noticia que circula entre los testigos. La pregunta «¿Quién la lamentará?» no solicita un registro de todos los sentimientos individuales dentro de la ciudad, sino que subraya la ausencia de quienes acompañen su pérdida como potencia. Haber sido temida no equivale a haber sido amada.

La pregunta por los consoladores hace más profunda esa soledad. La ciudad contaba con riquezas, mandos y medios de coerción, pero nada de eso garantiza que alguien esté dispuesto a sostenerla cuando cae. El libro concluirá recordando la maldad que había alcanzado a otros; aquí ya aparece el costo relacional de esa historia.

Exégesis del pasaje

La sentencia divina incorpora la voz de quienes observan la caída. Las preguntas retóricas no anuncian que los sufrimientos de cada habitante carezcan de importancia para Dios. Exponen la bancarrota de una

relación entre pueblos basada en el sometimiento: al desaparecer el temor, desaparece también la adhesión que parecía acompañar al poder.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:19 explicará el aplauso de quienes oyen la noticia mediante la crueldad persistente de Nínive. Jonás 4:10–11 recuerda que Dios mira a las personas y a los animales de esa ciudad con compasión. Los dos libros impiden confundir el juicio sobre un poder violento con la idea de que sus habitantes nunca tuvieron valor ante el Señor.

La caída de Tebas advierte a Nínive

---

8 ¿Eres mejor que Tebas, asentada entre los canales del Nilo, rodeada de agua, cuyo baluarte era el
mar y cuya muralla era el agua?

Tebas demuestra que el agua no vuelve invulnerable a una ciudad

Nínive es confrontada con el destino de otra ciudad poderosa. Si Tebas cayó a pesar de sus defensas naturales, la capital asiria no puede dar por asegurada su propia permanencia.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Eres mejor que Tebas?» desafía la excepcionalidad que Nínive podría atribuirse. El contraste no mide la virtud moral de las dos ciudades, sino la pretensión de estar más allá del alcance de una conquista. El recuerdo de Tebas introduce una prueba concreta contra la confianza en las ventajas de una gran capital.

Los canales del Nilo y el agua circundante se describen como baluarte y muralla. El poema hace resaltar una protección que no dependía únicamente de construir fortificaciones. Una ciudad favorecida por su emplazamiento podía parecer particularmente difícil de atacar; aun así, como explicará 3:10, terminó cautiva.

«El mar» pertenece a esa descripción del gran sistema de aguas. No sitúa a Tebas en la costa mediterránea. La fuerza de la comparación reside en que el agua parecía constituir una defensa extensa, como un muro natural. Nínive, cuyo propio poema menciona ríos y compuertas, tiene razones para escuchar la advertencia.

Texto original

נֹא אָמוֹן —*No Amón*— es el nombre que el texto hebreo emplea para Tebas, ciudad de Egipto. יְאֹרִים —*yeorím*, «canales» o «brazos del Nilo»— sitúa el ejemplo en su entorno fluvial. Identificar el nombre aclara el referente, sin convertir la descripción en un plano detallado de sus defensas.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:9–10 añade los aliados de Tebas y el hecho de su cautiverio: el argumento debe leerse completo. Nahúm 2:6 ya había mostrado que las aguas de la escena de Nínive no garantizan la seguridad de su palacio.

---

9 Cus y Egipto eran su fuerza, sin límite;
Fut y los libios acudían en tu ayuda.

Una gran red de ayuda tampoco pudo salvar a Tebas

El ejemplo de Tebas incluye, además del agua, sus apoyos humanos. La abundancia de fuerza y aliados no impidió su cautiverio y no ofrece a Nínive una garantía de supervivencia.

Explicación del versículo

Cus y Egipto aparecen como fuerza de Tebas, mientras Fut y los libios son mencionados como ayuda. La enumeración ensancha la imagen de sus recursos: no era una ciudad aislada que dependiera solo de su propia muralla. El profeta recuerda un conjunto de apoyos que podía inspirar confianza frente a una amenaza.

«Sin límite» expresa la impresión de abundancia de esa fuerza. Como en los tesoros sin fin de Nínive en 2:9, no se trata de una cantidad literalmente infinita. La hipérbole hace más contundente el argumento: aun una red que parecía inmensa no pudo impedir la caída.

El final pasa de hablar de Tebas a dirigirse a ella: «acudían en tu ayuda». Este movimiento breve no convierte a todos los pueblos enumerados en aliados de Nínive. El objeto del ejemplo sigue siendo la ciudad egipcia hasta que 3:11 vuelva expresamente al «también tú» de Nínive.

Exégesis y nombres

Cus designa aquí el reino de Nubia, al sur de Egipto, en el valle del Nilo; no debe confundirse con las fronteras de la Etiopía actual. Los nombres de Fut y de los libios amplían el círculo de ayuda que rodeaba a Tebas. La enumeración muestra que la ciudad contaba con apoyos más allá de sí misma, pero esa red tampoco pudo asegurarle un futuro. Su función en el argumento es mostrar el límite de una fuerza que parecía extraordinaria.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:8–10 reúne emplazamiento, apoyos y derrota en un solo razonamiento. Nahúm 1:12 ya había afirmado que la plenitud y el número de las fuerzas enemigas no impiden a Jehová poner fin a su dominio. El ejemplo de Tebas concreta esa misma fragilidad.

---

10 Sin embargo, también ella marchó al destierro, llevada cautiva.
También sus niños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles.
Echaron suertes sobre sus nobles y todos sus grandes fueron encadenados.

La derrota de Tebas alcanzó a los indefensos y a los poderosos

Las defensas y alianzas de Tebas no evitaron la deportación ni la violencia extrema. El profeta recuerda ese desastre para demostrar que Nínive tampoco está fuera del alcance de una derrota.

Explicación del versículo

«Sin embargo, también ella» responde a las ventajas enumeradas en 3:8–9. El desenlace contradice la seguridad que podían prometer el agua, la fuerza y los aliados. Tebas marchó al destierro; su experiencia deja a Nínive sin fundamento para presumir de invulnerabilidad.

La muerte violenta de los niños lleva el recuerdo a su extremo más doloroso. El poema no presenta el cautiverio como un simple cambio administrativo entre reyes. La derrota destruye vidas que carecen de capacidad de defensa. La escena se menciona como horror de la conquista, sin convertir esa crueldad en una orden para el lector.

Los nobles tampoco quedaron protegidos por su rango. Echar suertes sobre ellos significa tratarlos como parte del botín que se reparte, y las cadenas hacen visible la pérdida de libertad de los grandes. Los grupos más vulnerables y los de mayor posición aparecen dentro del mismo cuadro de desposesión.

La comparación prepara el «también tú» de 3:11. Su punto no es que Nínive sea la única ciudad que conocerá una caída ni que cada detalle de Tebas deba repetirse de forma idéntica. Demuestra que el poder y los privilegios que parecían asegurar a otra capital tampoco pueden sustraer a Nínive del juicio anunciado.

Exégesis del pasaje

El cambio entre el brillo de los apoyos y la crudeza del cautiverio constituye el argumento. El profeta evoca un desastre ya conocido, a diferencia de la caída de Nínive que anuncia. La descripción no da un número de víctimas ni permite reconstruir las decisiones de cada soldado. Conserva ante el lector la dimensión humana que una celebración abstracta de la fuerza suele ocultar.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:11 aplica la comparación a Nínive. Nahúm 2:7 ya había presentado su destierro y el lamento de las sirvientas, mostrando la pérdida humana que acompaña al derrumbe de un imperio.

---

11 También tú te embriagarás y quedarás escondida;
también tú buscarás refugio contra el enemigo.

Nínive también perderá el control y buscará refugio

La experiencia de Tebas se convierte en una advertencia directa. Nínive, acostumbrada a hacer huir a otros, necesitará esconderse y buscar protección frente a su enemigo.

Explicación del versículo

El doble «también tú» aplica el ejemplo anterior. La ciudad no puede contemplar el desastre de Tebas como una historia que solo afectó a otros. Su fuerza pertenece al mismo mundo vulnerable, y la palabra profética anuncia para ella una inversión semejante.

La embriaguez describe la pérdida de dominio sobre sí misma. En lugar de decidir con claridad y sostener su posición, Nínive se tambalea dentro del juicio. La imagen retoma a los enemigos embriagados de 1:10, sin exigir identificar una fiesta particular ni atribuir la derrota únicamente a una intoxicación literal de sus soldados.

Quedar escondida y buscar refugio son acciones opuestas a la exhibición de poder imperial. La ciudad que se presentaba ante las naciones como centro de atracción y mando deja de querer ser vista. Sus recursos no bastan para mantenerse expuesta al enemigo; necesita el amparo que antes creía poder ofrecer a otros.

Texto original y contraste

גַּם אַתְּ —*gam at*, «también tú»— vincula directamente la suerte de Nínive con Tebas. מָעוֹז —*maóz*, «refugio» o «fortaleza»— es la misma palabra que caracterizaba a Jehová en 1:7. Allí el amparo se encuentra en él; aquí la ciudad que se le opone necesita buscarlo sin que su poder pueda proporcionárselo.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:10 es el antecedente inmediato de «también tú». Nahúm 1:7 sitúa el verdadero refugio en la bondad de Jehová, y Nahúm 1:10 muestra que la embriaguez del adversario no impedirá su ruina. Esos enlaces dan profundidad al contraste sin convertir la imagen en una reconstrucción de una noche concreta del asedio.

---

12 Todas tus fortalezas son higueras con los primeros higos maduros: si las sacuden, los higos caen en la boca de quien los come.

Las fortalezas caen con la facilidad de los higos maduros

La comparación convierte las defensas de Nínive en frutos listos para caer. Lo que prometía resistencia se ofrece al enemigo con una facilidad que la ciudad no había querido reconocer.

Explicación del versículo

Las fortalezas son la respuesta habitual al peligro de una invasión: lugares destinados a resistir el ataque y proteger accesos. El profeta las compara, en cambio, con higueras cargadas de primeros frutos maduros. La inversión resulta fuerte porque los frutos no detienen a quien se acerca; constituyen algo que puede tomar.

La condición «si las sacuden» conduce a un resultado inmediato: los higos caen en la boca del que come. La imagen reúne facilidad y disponibilidad. No hace falta una descripción prolongada del esfuerzo del enemigo; el énfasis está en la desproporción entre la confianza depositada en las defensas y su capacidad real de resistir.

«Todas tus fortalezas» amplía la sentencia al conjunto de la protección. No ofrece una lista de plazas fuertes ni calcula la duración de cada asedio. El lenguaje comunica que ninguna parte del sistema defensivo puede funcionar como una excepción capaz de frustrar el juicio anunciado por Jehová.

Exégesis del pasaje

Los «primeros higos maduros» explican por qué el fruto cae al sacudirlo: está listo para ser recogido. No es necesario atribuir a cada higo un significado espiritual distinto ni convertir el fruto en el nombre de una ciudad. El punto de comparación es la facilidad con que las fortalezas quedarán a disposición del adversario. El versículo siguiente expresará esa misma vulnerabilidad mediante puertas abiertas y cerrojos consumidos.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:13 desarrolla la pérdida de protección del territorio. Nahúm 3:14–15 mostrará que ni siquiera el trabajo de reforzar las defensas puede invertir la sentencia. El conjunto desenmascara la confianza absoluta en medios que solo tienen una eficacia limitada.

---

13 ¡Mira, tu pueblo son mujeres en medio de ti!
Las puertas de tu tierra se abren de par en par a tus enemigos;
el fuego ha consumido tus cerrojos.

La fuerza de Nínive queda expuesta y sus accesos se abren

La burla contra la capacidad militar de la ciudad se combina con puertas abiertas y cerrojos quemados. La potencia que se consideraba protegida queda accesible a sus enemigos.

Explicación del versículo

«Tu pueblo son mujeres» es una provocación contra quienes presumían de fuerza para la guerra. La comparación busca quebrar esa pretensión de autosuficiencia en el contexto de la derrota. Su blanco es la seguridad militar de Nínive, no una enseñanza sobre menor valor de las mujeres delante de Dios ni una afirmación universal de que una mujer carezca de valor o valentía.

El resto del versículo aclara la función de la frase: el territorio no logra impedir la entrada del enemigo. Las puertas de la tierra se abren y el fuego destruye los cerrojos. Las defensas pierden su función de separar un interior protegido de un exterior peligroso; la amenaza ya no queda contenida fuera.

«De par en par» intensifica la apertura. Junto a las fortalezas que caen como higos maduros, expresa la facilidad con que el enemigo encuentra acceso. No se está elogiando una recepción hospitalaria ni describiendo una decisión de abrir voluntariamente cada puerta, sino anunciando el fracaso de la protección territorial.

Texto original y contexto

פָּתוֹחַ נִפְתְּחוּ —*patóaj niftejú*, «ciertamente se han abierto»— refuerza el verbo mediante una construcción enfática. La seguridad de la ciudad ya ha sido desmentida en personas, fortalezas y accesos. La frase provocadora del inicio debe leerse al servicio de esa denuncia, sin convertirla en una regla para medir la dignidad de unos seres humanos frente a otros.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:1 había ordenado guardar la fortaleza y reunir fuerzas; Nahúm 3:12 compara las defensas con higos a disposición de quien los come. Las imágenes convergen en un mismo resultado: el poderío de Nínive no puede garantizar la permanencia de su dominio.

Los preparativos no detendrán la caída

---

14 ¡Saca agua para el asedio!
¡Refuerza tus fortalezas!
¡Métete en el lodo y pisa el barro!
¡Toma el molde de ladrillos!

Agua y ladrillos para una resistencia que no bastará

El profeta ordena a Nínive prepararse para el asedio con recursos concretos. La ironía se hace visible en el versículo siguiente: el lugar reforzado será también el lugar de su derrota.

Explicación del versículo

Sacar agua responde a una necesidad elemental de una población sitiada. Reforzar las fortalezas apunta a la protección frente al avance enemigo. El poema no describe una defensa meramente emocional: muestra el esfuerzo material con que una ciudad intenta prolongar su resistencia.

El lodo, el barro pisado y el molde de ladrillos forman una secuencia de trabajo. La imagen hace descender a la orgullosa ciudad desde el prestigio de su poder hasta la tarea urgente de preparar material para las defensas. Los recursos deben convertirse en obras concretas si se espera sostener un sitio.

Sin embargo, estas órdenes se oyen después de los higos que caen y de las puertas abiertas. El profeta no está retirando la sentencia de Jehová ni prometiendo que un esfuerzo adicional salvará a Nínive. La acumulación de preparativos deja más claro el límite de toda actividad que pretende asegurar una posición ya puesta bajo juicio.

Exégesis del pasaje

El versículo debe leerse unido al «allí» de 3:15. El punto donde se almacena, se refuerza y se trabaja no quedará fuera del alcance del fuego y de la espada. La ironía no afirma que abastecer de agua o reparar muros sea malo en sí mismo. Denuncia la pretensión de que esas medidas puedan reemplazar la rendición de cuentas ante Dios por la maldad que el capítulo ha descrito.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:1 había empleado órdenes semejantes de preparación militar. Nahúm 3:15 proporciona la respuesta a estos esfuerzos. La relación enseña a distinguir el uso razonable de recursos de la confianza absoluta en ellos para sostener un dominio injusto.

---

15 Allí te consumirá el fuego, te exterminará la espada;
te devorará como la langosta joven.
¡Multiplícate como la langosta joven!
¡Multiplícate como la langosta!

Ni las defensas ni la multiplicación detendrán el juicio

En el mismo lugar de los preparativos actuarán el fuego y la espada. La imagen de la langosta une una destrucción que devora con una multitud que, por numerosa que sea, no puede salvar a Nínive.

Explicación del versículo

«Allí» responde al agua y a los ladrillos de 3:14. El profeta no traslada la derrota a un espacio que la ciudad haya descuidado: anuncia que llegará precisamente donde se concentra su esfuerzo por resistir. El fuego consumirá y la espada exterminará; las fortificaciones no crean un ámbito fuera del alcance del juicio.

Ser devorada «como la langosta joven» introduce la imagen de un insecto capaz de consumir lo que encuentra. En ese primer uso, la comparación caracteriza la devastación que alcanza a la ciudad. La fuerza que la destruye no deja intacto aquello en que esperaba apoyarse.

Los imperativos «multiplícate» vuelven después la comparación hacia Nínive. Aunque pudiera reunir una masa semejante a un enjambre, su número no produciría una salida. La repetición es desafiante: puede aumentar sus fuerzas, pero no con ello anular la sentencia. Los versículos siguientes aplicarán la imagen a comerciantes y oficiales que se dispersan.

Texto original y movimiento de la imagen

יְלֶק —*yéleq*, «langosta joven» en la NTBT— y אַרְבֶּה —*arbéh*, «langosta»— mantienen el campo de la plaga devoradora y numerosa. La comparación cambia de función dentro de la unidad: primero expresa el consumo y después la cantidad. No designa necesariamente un solo grupo idéntico cada vez que aparece un insecto.

Relaciones bíblicas

Nahúm 1:12 ya había negado que la multitud de las fuerzas enemigas pudiera preservar su dominio. Nahúm 3:16–17 desarrolla la nueva comparación para mostrar que abundancia y permanencia no son lo mismo.

---

16 Has multiplicado tus comerciantes más que las estrellas del cielo;
la langosta joven despoja y echa a volar.

Muchos comerciantes no aseguran la permanencia de la ciudad

La abundancia comercial de Nínive se compara con las estrellas y con una langosta que despoja y se va. La riqueza reunida no garantiza una adhesión duradera cuando llega la crisis.

Explicación del versículo

«Más que las estrellas del cielo» presenta una multitud imposible de contar a simple vista. La expresión describe la impresión de prosperidad y actividad que produce una gran red de comerciantes. No es una cifra literal ni significa que el profeta disponga de un censo de todos los que hacían negocios en Nínive.

La segunda mitad cambia la perspectiva sobre esa abundancia. La langosta despoja y echa a volar: puede estar presente en gran número y, sin embargo, no permanecer. La ciudad no puede convertir automáticamente a todos los que se benefician de su actividad en defensores de su futuro.

La relación con el pillaje denunciado a lo largo del libro da a la comparación su fuerza crítica. En una capital que acumula presas y seduce a los pueblos, el beneficio económico puede acompañar la explotación y desaparecer cuando deja de ser conveniente. El versículo no condena toda compraventa por el hecho de existir; desenmascara la confianza de Nínive en su expansión comercial como si asegurara su continuidad.

Exégesis del pasaje

El punto de comparación no es solo el número, sino la movilidad. El desafío de multiplicarse como langostas en 3:15 recibe aquí una respuesta: una multitud puede consumir recursos y luego marcharse. La salida del insecto prepara la desaparición de oficiales y príncipes de 3:17. El poema va retirando, uno tras otro, los apoyos en los que la ciudad confiaba.

Relaciones bíblicas

Nahúm 2:9 muestra los tesoros sometidos al saqueo; Nahúm 3:17 amplía la imagen de la langosta a los dirigentes. Apocalipsis 18:3 relaciona también una ciudad seductora con comerciantes enriquecidos por su lujo: es una afinidad temática sobre riqueza y dominio, no una equiparación de toda actividad comercial con el mal.

---

17 Tus príncipes son como langostas y tus oficiales como enjambres de langostas que se posan en los cercos en un día frío.
Sale el sol y se van;
nadie sabe dónde están.

Los oficiales desaparecen como un enjambre al salir el sol

La comparación con las langostas pasa de la actividad económica a los mandos de Nínive. Su número y concentración no significan que permanecerán unidos cuando la ciudad los necesite.

Explicación del versículo

Príncipes y oficiales forman parte de la estructura que hace visible el poder de una capital. Su presencia puede sugerir organización y continuidad, pero el poema los compara con insectos reunidos temporalmente sobre los cercos. La masa parece estable mientras dura la condición que la mantiene allí.

El día frío y la salida del sol dan movimiento a la comparación. Al calentarse el entorno, el enjambre se marcha y el lugar queda vacío. La imagen describe una permanencia condicionada, no una fidelidad que resista el peligro. Los apoyos de Nínive resultan tan poco seguros como una concentración de langostas que puede desaparecer.

«Nadie sabe dónde están» concentra la pérdida. El problema de la ciudad ya no consiste únicamente en que sus dirigentes sean derrotados en una batalla, sino en que dejan de estar disponibles para sostener el orden que aparentaban garantizar. La multitud de títulos y cargos no proporciona por sí misma un gobierno capaz de conservar al pueblo unido.

Exégesis del pasaje

El sol no debe recibir aquí un significado oculto ni convertirse automáticamente en símbolo de una persona. Cumple una función dentro de la observación que sostiene la comparación: hace que los insectos abandonen el lugar donde estaban reunidos. La imagen explica la dispersión de los mandos y conduce a los pastores inactivos de 3:18. El texto tampoco fija el rango administrativo exacto de cada título ni ofrece una lista de nombres.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:15–16 une la multiplicación de la langosta con su capacidad de despojar y marcharse. Nahúm 3:18 muestra el resultado político y humano de esa desaparición: el pueblo está disperso y nadie lo reúne.

El reino queda sin quien lo reúna

---

18 Tus pastores duermen, rey de Asiria;
tus nobles reposan.
Tu pueblo está disperso por los montes y no hay quien lo reúna.

El rey se queda sin pastores que sostengan a su pueblo

El anuncio se dirige expresamente al rey de Asiria. Los dirigentes han dejado de actuar y el pueblo se dispersa sin que nadie pueda reunirlo.

Explicación del versículo

«Tus pastores» es una imagen de los responsables de conducir y proteger al pueblo. La mención inmediata del rey de Asiria y de los nobles establece un contexto de gobierno. No se habla aquí de rebaños literales ni se restringe el juicio a ministros religiosos: se derrumba la dirección del reino.

Los pastores duermen y los nobles reposan. En una escena de juicio y derrota, ese descanso expresa una inactividad definitiva, compatible con la muerte o la pérdida completa de capacidad para responder. La línea no precisa la suerte individual de cada dirigente ni describe simplemente una siesta que terminará con una nueva orden del rey.

El efecto aparece en el pueblo disperso por los montes. La estructura que debía reunirlo y asegurar su protección ya no cumple su función. La fuerza que antes mantenía a las naciones bajo control no puede sostener ahora a su propia comunidad. «No hay quien lo reúna» vuelve visible el fracaso del dominio desde la necesidad de las personas que quedan abandonadas.

Texto original

רֹעֶיךָ —*roéija*, «tus pastores»— presenta el liderazgo como cuidado de un rebaño. וְאֵין מְקַבֵּץ —*veén meqabbéts*, «y no hay quien reúna»— expresa el vacío que queda. El rey es nombrado por su cargo y su reino, sin que se dé su nombre personal.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Nahúm 2:8 ya había mostrado una huida que nadie lograba detener. Como contraste canónico, Juan 10:11–16 presenta a Jesús como el buen Pastor que entrega su vida, conoce a los suyos y los reúne. La relación no convierte al rey asirio en una predicción cifrada de Cristo: permite reconocer que la esperanza de un pueblo no se cumple en dirigentes que lo abandonan, sino en nuestro Señor y Salvador, que se da por sus ovejas.

---

19 No hay alivio para tu quebranto;

tu herida es incurable.
Todos los que oigan noticias de ti aplaudirán por tu caída, pues ¿sobre quién no ha pasado sin cesar tu maldad?

La herida del opresor no tiene remedio y sus víctimas lo saben

El libro concluye con un juicio irreversible sobre el poder asirio. La alegría de quienes oyen su caída se explica por la maldad persistente con que había afligido a otros.

Explicación del versículo

La imagen de un quebranto sin alivio y una herida incurable habla al rey mencionado en 3:18 y, mediante él, al dominio de Nínive. Después de la pérdida de fortalezas, comerciantes y dirigentes, no aparece una reserva oculta que permita recuperar la antigua posición. El poema cierra la posibilidad de que el opresor vuelva a recomponer su poder como antes.

Los que oyen la noticia aplauden. Su reacción responde a una historia de daño, no a la admiración por una batalla espectacular. La caída significa que el poder que los aterrorizaba deja de extender su violencia. El juicio tiene así un horizonte mayor que el alivio de Judá: otras víctimas reconocen el fin de una amenaza compartida.

La pregunta final, «¿sobre quién no ha pasado sin cesar tu maldad?», vuelve a la acusación de 3:1. El libro termina haciendo de la crueldad persistente la explicación de la sentencia. La amplitud retórica de la pregunta no pretende enumerar cada pueblo existente, sino mostrar cuán extendido había sido el daño del imperio.

Alcance del juicio

«Incurable» caracteriza aquí el quebranto del poder condenado. No enseña que toda persona que haya practicado el mal quede fuera de la misericordia de Dios ni permite diagnosticar cualquier desgracia contemporánea como una sentencia semejante. Nahúm ofrece una palabra profética concreta; el lector no recibe por ello autoridad para declarar irremediablemente perdido a quien le hace daño.

Relaciones bíblicas

Nahúm 3:1 identifica la sangre y el pillaje que enmarcan la conclusión. Apocalipsis 18:20 muestra una alegría semejante por la justicia de Dios contra una ciudad opresora. Lucas 13:1–5 conserva la enseñanza de Jesús que impide usar la tragedia ajena para presumir de superioridad moral.

Aplicación editorial

Puedes esperar la justicia de Dios sin alimentar una venganza personal. Jesucristo te llama también a reconocer tu necesidad de arrepentimiento y a recibir su salvación por gracia. La esperanza en que el mal tendrá fin ha de ir acompañada de una vida que abandone la mentira y el abuso, guiada por el Espíritu Santo.

Habacuc

Habacuc: confiar en el Dios justo cuando el mal parece vencer

Habacuc lleva ante Jehová dos preguntas urgentes: por qué permite la injusticia y cómo puede corregirla mediante una nación todavía más violenta. La respuesta conduce al profeta desde el clamor hasta una confianza que puede esperar, temblar y seguir alegrándose en el Dios de su salvación.

Autor, contexto y fecha

El libro identifica a Habacuc como profeta en su encabezamiento y atribuye a él la oración del capítulo 3. No proporciona su genealogía, su ciudad ni una biografía detallada. Las indicaciones musicales del canto final muestran una relación con su ejecución en la adoración, pero no bastan para demostrar que Habacuc fuera levita o que desempeñara un oficio musical hereditario.

El escenario combina injusticia dentro de la comunidad con la amenaza del poder caldeo, es decir, babilónico. La ley paralizada y el derecho torcido de 1:2–4 describen una crisis moral; el anuncio de 1:6 amplía el horizonte hacia una potencia que se apropia de moradas ajenas. Ese conjunto sitúa de manera verosímil el mensaje en la crisis de Judá vinculada al ascenso de Babilonia.

Por esas referencias, el entorno histórico suele situarse hacia finales del siglo VII o comienzos del VI a. C. Se trata de una datación aproximada a partir del contenido: el libro no nombra al rey bajo el cual habló Habacuc ni ofrece un año de composición. Sus datos permiten reconocer el horizonte de la amenaza, pero no fijar con certeza un momento único para cada parte del libro.

Destinatarios y propósito

Aunque gran parte de la obra es un diálogo entre el profeta y Dios, la palabra debe escribirse con claridad y ser conocida. Su enseñanza alcanza al pueblo que vive la injusticia y teme al invasor, y de manera especial al justo que necesita saber cómo permanecer fiel cuando la violencia parece ofrecer el camino más seguro.

El propósito no es justificar cualquier éxito político ni presentar al pueblo de Dios como inocente de todo mal. Jehová corrige la injusticia y también exige cuentas al instrumento violento que utiliza. La respuesta enseña a esperar su juicio sin adoptar la codicia, la crueldad y la idolatría del opresor. El libro no explica el motivo de cada sufrimiento particular; revela el carácter del Señor en quien puede descansar quien todavía no comprende toda su actuación.

Forma literaria y bosquejo

La obra combina lamento, diálogo profético, anuncio de juicio, sátira contra el tirano y oración poética. Las preguntas tienen interlocutores y respuestas; las imágenes del canto se interpretan dentro de su movimiento de juicio y salvación. El cambio de capítulo entre 1 y 2 no interrumpe la segunda queja.

- Habacuc 1:1–4: presentación del mensaje y clamor por la violencia y la justicia torcida.
- Habacuc 1:5–11: Jehová anuncia el avance de los caldeos y declara culpable su idolatría del poder.
- Habacuc 1:12–17 y Habacuc 2:1: segunda queja ante el uso de un invasor cruel y espera atenta de la respuesta.
- Habacuc 2:2–5: certeza de la visión y contraste entre el orgulloso y el justo que vive por fe.
- Habacuc 2:6–20: cinco ayes contra el saqueo, la riqueza injusta, la construcción con sangre, la humillación del prójimo y la idolatría; la tierra es llamada al silencio ante Jehová.

- Habacuc 3:1–19: oración por compasión, contemplación del Señor que salva y confesión de confianza aun cuando falte el sustento.

Temas centrales

La santidad de Dios fundamenta las preguntas y la esperanza. Habacuc apela al Dios cuyos ojos son puros y descubre que ese mismo Señor no ha perdido de vista la sangre humana, la violencia contra los pueblos o el sufrimiento del débil. La demora del juicio no concede inocencia al agresor.

La fe del justo es confianza firme en Dios que se manifiesta como fidelidad durante la espera. No es autosuficiencia moral ni una manera de comprar protección mediante buenas obras. La obediencia nace de depender del Señor. El contraste se hace visible al final: el conquistador convierte su fuerza en dios, mientras Habacuc confiesa que el Señor es su fuerza.

La idolatría atraviesa el libro en varias formas: adoración de los medios de conquista, seguridad absoluta en la riqueza e imágenes fabricadas que prometen hablar sin tener aliento. Frente a ellas, Jehová responde, gobierna y salva. La tierra conocerá su gloria, y ninguna potencia podrá hacer eterna una grandeza edificada sobre la injusticia.

Jesucristo y el conjunto de las Escrituras

La frase de 2:4, «el justo por su fe vivirá», es recogida expresamente en Romanos 1:16–17, Gálatas 3:10–14 y Hebreos 10:35–39. Romanos la vincula con el evangelio y la justicia de Dios; Gálatas, con la justificación por la fe y la redención realizada por Cristo; Hebreos, con la perseverancia frente a la tentación de retroceder. Esta recepción mantiene unidas la gracia que da vida y la confianza que persevera.

La oración recuerda el lenguaje de la liberación y de las grandes manifestaciones del Señor, como muestran Éxodo 15:1–6 y Salmos 77:16–20. El ungido de 3:13 debe entenderse primero dentro de la relación entre Dios y su pueblo; el versículo no identifica por nombre a un individuo. En la revelación del conjunto bíblico, la esperanza del pueblo y de su Mesías encuentra su centro en Jesucristo.

Jesús es nuestro Señor y único Salvador. Su muerte y resurrección fundamentan la salvación que ninguna fuerza humana puede producir: Hechos 4:10–12 proclama que en ningún otro hay salvación. La recibimos por gracia mediante la fe. Tito 3:4–7 presenta la misericordia salvadora de Dios, la renovación del Espíritu Santo y su don por medio de Jesucristo. El Padre es nuestro Padre celestial; por medio del Hijo vivimos en su gracia, y el Espíritu Santo, persona divina, nos guía conforme a la verdad y da testimonio de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando la injusticia te haga preguntar «¿hasta cuándo?», lleva esa pregunta a tu Padre celestial por medio de Jesucristo. Escucha también su Palabra, deja que corrija tus expectativas y pide al Espíritu Santo firmeza para obedecerla. La confianza en el juicio de Dios te permite resistir el mal sin adoptar la crueldad que denuncias.

Si fallan tus recursos o sientes temor, el final de Habacuc te invita a descansar en el Dios de tu salvación. Su gracia puede sostener una fe que todavía tiembla. El cuidado del prójimo y la práctica de la justicia serán fruto agradecido de esa vida recibida, no el precio con el que aseguras el amor del Señor.

Capítulo 1

Habacuc se queja de injusticia

---

[1] Profecía que recibió en visión el profeta Habacuc.

Un mensaje recibido en medio de la crisis

La breve inscripción presenta a Habacuc como profeta y sitúa todo el diálogo siguiente bajo la autoridad de una revelación de Dios.

Explicación del versículo

El libro comienza identificando la naturaleza de su contenido, no ofreciendo una biografía del mensajero. Habacuc es llamado profeta, pero no se indican aquí su familia, su ciudad ni el rey bajo cuyo gobierno habló. Esa sobriedad dirige la atención al mensaje recibido. Los datos que faltan no deben completarse con relatos imaginados acerca de su vida.

La expresión «recibió en visión» explica de dónde procede el anuncio. El verbo de ver puede describir la percepción profética sin exigir que cada palabra del libro haya llegado mediante una escena visual. De hecho, Habacuc contiene preguntas, respuestas y una oración. El encabezamiento reúne esas formas dentro de un mismo encuentro con la palabra de Dios.

Resulta significativo que un mensaje profético comience con el sufrimiento y las preguntas del propio profeta. Habacuc no habla únicamente a sus contemporáneos en nombre de Dios; también expone ante Dios la injusticia que observa. La revelación incluye la respuesta que corrige y sostiene a ese testigo. Por eso sus preguntas deben leerse dentro del diálogo completo, sin convertir cada protesta en la conclusión definitiva del libro.

La inscripción prepara una lectura que va desde la violencia aparentemente impune hasta la confianza en el Dios que salva. El capítulo siguiente distinguirá al orgulloso del justo que vive por fe, y la oración final mostrará esa fe bajo la amenaza de pérdidas reales. La unidad del libro permite comprender por qué la esperanza termina descansando en Dios antes de que cambien las circunstancias.

Texto original y contexto

El sustantivo hebreo מַשָּׂא, *massá*, designa aquí un anuncio profético; «profecía» expresa su función. No obliga a interpretar todo el libro como una amenaza ni como una experiencia de angustia personal. חָזָה, *jazá*, «vio», presenta el mensaje como recibido, no inventado por Habacuc.

Relaciones bíblicas

El desenlace en Habacuc 3:16–19 responde a las preguntas iniciales mediante una confianza que puede temblar y, aun así, esperar. Esa conclusión orienta la lectura del encabezamiento y de todo el diálogo.

---

2 ¿Hasta cuándo, SEÑOR, pediré ayuda sin que escuches?
Clamo a ti: «¡Violencia!», pero no salvas.

El clamor que espera justicia

Habacuc pregunta cuánto durará la violencia mientras la ayuda de Dios parece no llegar.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Hasta cuándo?» presupone que la oración lleva tiempo. El profeta no describe una molestia pasajera, sino un clamor sostenido que todavía no ha producido la liberación esperada. Llamar a Jehová por su nombre expresa una relación de confianza: Habacuc se dirige precisamente a aquel de quien espera justicia y salvación.

Las dos mitades del versículo intensifican la misma tensión. Pedir ayuda parece encontrar silencio, y gritar «¡Violencia!» parece encontrar ausencia de rescate. Esa exclamación concentra una denuncia, como el grito de alguien que necesita intervención frente a un abuso. El versículo siguiente mostrará que la violencia tiene manifestaciones sociales concretas; no es únicamente una sensación interior del profeta.

«No escuchas» describe la experiencia de una respuesta que no llega de la manera esperada. El desarrollo del libro no confirma que Dios sea sordo o indiferente: Jehová responderá y anunciará una actuación que el profeta no había previsto. La oración expresa con franqueza lo que no comprende, pero permanece abierta a una palabra que puede modificar sus expectativas.

Este comienzo impide identificar automáticamente la fe con la ausencia de preguntas. Habacuc no concede legitimidad al mal por el hecho de que dure; tampoco abandona a Dios para buscar otro salvador. Su lamento apela al carácter de Jehová. La espera creyente conservará esa denuncia de la violencia aun cuando deba aprender que el tiempo y el modo de la respuesta pertenecen al Señor.

Exégesis del pasaje

חָמָס, *jamás*, significa «violencia», con la carga de daño injusto. El verbo תּוֹשִׁיעַ, *toshía*, «salvas», se refiere aquí al rescate frente a ese mal. La pregunta no trata todavía de formular por sí sola toda la doctrina de la salvación eterna.

Relaciones bíblicas

En Lucas 18:1–8, Jesús enseña a perseverar en la oración por justicia y pregunta si hallará fe cuando venga. La relación está en la confianza perseverante ante la demora; Dios no comparte la indiferencia del juez injusto de la parábola.

Aplicación editorial

Puedes llevar ante tu Padre celestial una injusticia concreta sin fingir que no duele. Por medio de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, presenta tu clamor y pide al Espíritu Santo que te guíe a perseverar conforme a la Escritura, sin confundir tu calendario con una promesa de Dios.

---

3 ¿Por qué me haces ver la maldad y contemplas la opresión?
Ante mí hay destrucción y violencia;
surgen pleitos y se levanta la discordia.

Cuando el mal ocupa la vida común

La pregunta del profeta abarca tanto la destrucción visible como el conflicto que deteriora las relaciones y la justicia.

Explicación del versículo

Habacuc pasa de preguntar por la duración del sufrimiento a preguntar por su razón: «¿Por qué?». Lo que ve no es una escena aislada. Maldad, opresión, destrucción y violencia se acumulan en su campo de visión. El lenguaje reúne acciones que dañan a otros y las consecuencias que quedan a la vista. La oración hace que ese daño sea nombrado ante Dios.

El contraste entre «me haces ver» y «contemplas» es el centro de la dificultad. El profeta se siente obligado a mirar aquello que lo aflige, mientras Dios parece seguir mirando sin detenerlo. No pretende explicar cómo funciona la visión divina; presenta la tensión entre la santidad que conoce de Jehová y la persistencia de un mal que Jehová ciertamente conoce.

Los pleitos y la discordia muestran que la crisis penetra en la convivencia. No todo desacuerdo es violencia, pero aquí las disputas pertenecen al mismo escenario de abuso que culminará en justicia torcida. El problema no se resuelve llamando paz a la ausencia de una protesta pública: una comunidad puede ocultar un conflicto mientras el débil sigue sufriendo sus consecuencias.

Este versículo también aclara por qué la futura respuesta sobre los caldeos será tan inquietante. El profeta pide que se ponga fin al mal, pero el instrumento anunciado traerá una violencia todavía mayor. El libro

obliga a seguir preguntando por la justicia de Dios sin minimizar ni el pecado dentro del pueblo ni la crueldad de la potencia invasora. Ambas realidades deberán recibir una respuesta.

Exégesis del pasaje

El paralelismo no enumera seis problemas sin relación; presenta un mismo mundo social bajo expresiones que se refuerzan. «Ante mí» señala la cercanía de lo denunciado. La pregunta dirigida a Dios no permite atribuir a Habacuc conocimiento de todos los motivos por los cuales el Señor permite temporalmente cada situación.

Relaciones bíblicas

Jeremías 12:1–3 presenta otra oración que afirma la justicia de Jehová y, precisamente por eso, pregunta por la prosperidad del malvado. La relación ayuda a comprender el lamento como una apelación a Dios, no como una aceptación de la injusticia.

---

4 Por eso la ley queda paralizada y nunca se hace justicia.
El malvado acorrala al justo;
por eso la justicia sale torcida.

La justicia atrapada por el poder

La denuncia alcanza a una sociedad donde la instrucción de Dios permanece conocida, pero deja de gobernar las decisiones.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la parálisis de la ley con la violencia y las disputas del versículo anterior. Habacuc no acusa a la instrucción divina de ser injusta. Describe su falta de eficacia en una comunidad que permite al malvado dominar al justo. Lo que debería orientar y corregir la conducta queda neutralizado por quienes controlan el resultado.

El movimiento del versículo es deliberado: primero parece que la justicia nunca sale; al final sí sale, pero torcida. Esa precisión distingue la ausencia de una resolución de una resolución pervertida. Un tribunal puede seguir pronunciando decisiones y, sin embargo, actuar contra el propósito para el cual existe. La apariencia de legalidad no garantiza que se haya hecho justicia.

El malvado que «acorrala» al justo representa una desigualdad de poder, no una discusión entre dos partes situadas en condiciones equivalentes. El justo es quien debería recibir protección frente al daño y la encuentra bloqueada. La expresión no declara que toda víctima sea impecable ante Dios; identifica quién tiene razón frente a la conducta denunciada en ese conflicto.

El pasaje prepara la pregunta de 1:13: ¿cómo puede Dios corregir esta injusticia mediante una potencia todavía más cruel? La injusticia interna es real antes de que llegue Babilonia. Por eso el libro no ofrece una oposición cómoda entre un pueblo enteramente inocente y unos extranjeros enteramente responsables de todos sus males. El Señor juzga tanto el abuso cercano como el imperial.

Texto original y argumento

תּוֹרָה, *torá*, es «instrucción» o «ley»; aquí su función ordenadora está paralizada. מִשְׁפָּט, *mishpat*, designa el juicio o derecho que debería realizarse. La repetición de este segundo término hace visible el paso de la justicia impedida a la justicia deformada.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 16:18–20 manda establecer jueces, prohíbe torcer el derecho y exige perseguir la justicia. Habacuc denuncia una situación contraria a esos mandatos: la ley no ha perdido su verdad, sino que la sociedad ha dejado de obedecerla.

Los caldeos castigarán a Judá

---

5 «Miren entre las naciones y observen;
¡asómbrense, quédense asombrados!
Porque en sus días realizo una obra que no creerían aunque se la contaran.

Una respuesta que sacude las expectativas

Dios responde anunciando una intervención histórica que resultará difícil de creer y dolorosa de comprender.

Explicación del versículo

La voz cambia: Jehová responde al clamor del profeta. Los mandatos «miren» y «observen» están en plural, de modo que el anuncio se dirige más allá de Habacuc a quienes deben escuchar el mensaje. La mirada se amplía desde la injusticia próxima hacia las naciones. La explicación de lo que sucede en Judá exigirá considerar la actuación de Dios en un escenario mayor.

El doble llamado al asombro prepara una noticia perturbadora. No se anuncia aquí una mejora inmediata de las condiciones ni un favor material que todos desearán recibir. El versículo siguiente identifica la obra: Dios levanta a los caldeos. Sacar esta frase de su contexto para garantizar cualquier proyecto que parezca extraordinario invierte el carácter de la respuesta.

«En sus días» sitúa el anuncio dentro del horizonte de sus oyentes. La intervención no queda relegada a una idea abstracta sobre la providencia. Al mismo tiempo, el texto no proporciona aquí una fecha que permita fijar por sí sola el año del mensaje. Lo decisivo es que los destinatarios no deben confundir la paciencia de Dios con inactividad.

La incredulidad anunciada pertenece a la dificultad de aceptar una obra de Dios que contradice las expectativas humanas. Habacuc había pedido justicia y debe aprender que esa justicia no puede administrarse según sus preferencias. Todavía necesitará preguntar cómo puede un Dios santo usar a una nación culpable; la respuesta inicial abre esa cuestión, sin resolverla de una vez.

Relaciones bíblicas

En Hechos 13:38–41, Pablo anuncia el perdón y la justificación por medio de Jesús y recoge esta advertencia profética contra el desprecio incrédulo. Se trata de una aplicación apostólica del aviso ante una obra de Dios difícil de aceptar. No convierte la invasión caldea en el contenido del evangelio: el contexto de Hechos identifica la obra salvadora de Jesucristo y advierte que no se la rechace.

Exégesis del pasaje

La frase «aunque se la contaran» no desautoriza el anuncio verbal: el propio profeta lo está transmitiendo. Describe la resistencia del oyente ante lo anunciado. La sorpresa de la obra divina debe evaluarse por la revelación que la identifica, no por lo inesperado que resulte cualquier acontecimiento.

---

6 Pues voy a levantar a los caldeos, esa nación cruel e impetuosa que recorre la anchura de la tierra
para apoderarse de moradas ajenas.

Dios anuncia el avance de Babilonia

La respuesta identifica a los caldeos como instrumento de juicio y describe su conducta depredadora sin aprobarla.

Explicación del versículo

«Pues» explica cuál es la obra sorprendente del versículo anterior. Jehová anuncia que levantará a los caldeos, la potencia babilónica que irrumpe en el horizonte del libro. El anuncio no atribuye su ascenso a un poder divino rival ni considera que la historia haya quedado fuera del gobierno del Señor. Precisamente esa soberanía provocará la siguiente pregunta de Habacuc.

Los calificativos «cruel e impetuosa» impiden presentar a esta nación como un modelo moral. El mismo Dios que anuncia su intervención expone su carácter amenazador. La descripción mantiene juntas dos afirmaciones que deben distinguirse: Dios puede disponer un juicio histórico mediante una potencia y esa potencia puede actuar con una intención culpable.

El propósito de apoderarse de «moradas ajenas» muestra la conquista desde la perspectiva de quienes perderán su hogar. La expansión no consiste solo en desplazar fronteras sobre un mapa; supone despojar a personas de lo que les pertenece. La amplitud de la tierra recorrida contrasta con la indefensión de esas viviendas. La crueldad es una realidad de la invasión, no un elogio a su eficacia.

Esta respuesta sacude una expectativa comprensible del profeta: que Dios elimine a los violentos sin aumentar la amenaza sobre su pueblo. La profecía no permite deducir que cualquier conquista posterior tenga idéntico mandato ni que el éxito militar pruebe la aprobación de Dios. En este caso es la palabra explícita del Señor la que identifica su actuación; el resto del libro anuncia también el juicio de ese conquistador.

Texto original y responsabilidad

מֵקִים, *meqim*, «levanto», atribuye la iniciativa histórica a Jehová. הַכַּשְׂדִּים, *hakkasdim*, «los caldeos», identifica al enemigo. Ninguna de esas expresiones convierte la codicia descrita en obediencia justa.

Relaciones bíblicas

Isaías 10:5–7 distingue igualmente el uso de Asiria como instrumento y la intención destructora de Asiria. Es una relación sobre el gobierno de Dios y la responsabilidad del agresor; ambos pasajes hablan de potencias diferentes.

---

7 Es temible y aterradora;
de ella misma proceden su justicia y su autoridad.

Una potencia que se da su propia ley

El temor que inspira Babilonia procede también de su pretensión de decidir por sí misma lo que es justo y quién tiene autoridad.

Explicación del versículo

La nación anunciada resulta «temible y aterradora». Después de describir su apetito territorial, el texto muestra el tipo de poder con el cual tendrán que enfrentarse sus víctimas. No hay aquí admiración por una grandeza admirable; se presenta la amenaza de una fuerza que no reconoce una instancia superior ante la cual rendir cuentas.

«De ella misma» ocupa el centro de la segunda afirmación. Su justicia y su autoridad proceden de su propio poder. Babilonia no solo infringe decisiones ajenas: pretende ser el criterio que determina cuáles

decisiones valen. En ese sistema, la conquista puede declararse legítima precisamente porque el vencedor es quien la realizó y quien fija las reglas.

El contraste con el versículo 4 profundiza el problema del libro. Habacuc había denunciado que la justicia estaba torcida dentro de su sociedad. Ahora se anuncia una nación cuya justicia nace de ella misma. La respuesta de Dios no ofrece un aparato político humano al que pueda entregarse una confianza absoluta. La autoridad del Señor deberá quedar por encima tanto de los tribunales corruptos como del imperio que los aplasta.

Por eso la descripción no permite confundir «Dios la ha levantado» con «todo cuanto ella decida será justo». El versículo 11 declarará culpable al que hace de su fuerza su dios, y el capítulo 2 dará voz a quienes han sufrido sus abusos. Lo aterrador de este poder es real, pero su pretensión de ser la fuente última del derecho será desmentida por el juicio de Jehová.

Exégesis del pasaje

En hebreo se repite מִשְׁפָּט, *mishpat*, «juicio» o «derecho», usado ya en 1:4. Esa repetición enlaza las dos crisis de justicia. שְׂאֵת, *seet*, expresa aquí su elevación o autoridad: la nación reclama para sí el derecho a engrandecerse.

Relaciones bíblicas

Los ayes de Habacuc 2:6–8 muestran que los conquistados no quedarán definidos para siempre por el veredicto del conquistador. Dios exige cuentas por la sangre humana y el despojo, aunque el imperio los haya revestido de legitimidad.

---

8 Sus caballos son más veloces que leopardos y más feroces que lobos al anochecer.
Sus jinetes avanzan al galope;
sus jinetes vienen de lejos.
Vuelan como el águila que se precipita a devorar.

La velocidad de una fuerza depredadora

Las comparaciones animales hacen sentir la rapidez, la ferocidad y el alcance de la caballería invasora.

Explicación del versículo

Los caballos se comparan con leopardos y los jinetes con un águila que se precipita sobre su presa. Entre ambas imágenes aparecen los lobos al anochecer. El efecto acumulado es presentar una fuerza cuyo avance parece impedir toda preparación suficiente. La rapidez de la llegada se une al propósito de devorar; no se trata de una exhibición neutral de destreza militar.

Cada comparación aporta un matiz sin exigir una clasificación zoológica detallada. El leopardo destaca la velocidad; el lobo evoca ferocidad y acecho; el ave que cae sobre la presa concentra la decisión del ataque. La poesía permite comprender el terror de las víctimas mediante escenas reconocibles. No está enseñando que cada animal represente un ejército diferente ni una sucesión secreta de reinos.

La repetición de «sus jinetes» mantiene la presión del avance. Además, vienen «de lejos»: la distancia no garantiza protección frente a ellos. Una amenaza que parecía remota puede hacerse presente con rapidez. El texto tampoco identifica una ruta completa ni ofrece datos suficientes para reconstruir cada desplazamiento; su interés está en el alcance del poder anunciado.

Esta descripción responde indirectamente al clamor del comienzo. Habacuc había pedido que se detuviera la violencia, y la primera respuesta le hace contemplar una violencia organizada, veloz y expansiva. La fuerza que impresiona a los seres humanos no proporciona todavía una explicación moral de la historia. Para comprender qué ocurrirá con ella hay que seguir escuchando al Dios que anuncia tanto su llegada como su responsabilidad.

Texto original e imagen

זְאֵבֵי עָרֶב, *zeevei érev*, «lobos del atardecer», es la expresión hebrea que sustenta «lobos al anochecer». נֶשֶׁר, *nésher*, designa un ave rapaz grande; aquí la acción de precipitarse a comer explica la comparación. La nota no necesita identificar una especie moderna para captar su función.

Continuidad del pasaje

El versículo siguiente nombra de modo explícito el fin de ese movimiento: hacer violencia y reunir cautivos. Leer ambos juntos evita tomar la belleza de las imágenes como una celebración de la crueldad.

---

9 Todos vienen para hacer violencia;
sus rostros avanzan hacia el este y reúnen cautivos como arena.

La conquista convierte a las personas en botín

La multitud de cautivos revela el costo humano de una invasión dirigida a ejercer violencia.

Explicación del versículo

El comienzo despeja cualquier duda acerca del propósito del ejército: todos vienen «para hacer violencia». La fuerza que acaba de ser descrita mediante imágenes de velocidad no trae una justicia que proteja al débil. Su movimiento se organiza hacia la dominación. El uso de «todos» da a la escena un carácter compacto: una maquinaria de conquista, no unas pocas acciones aisladas.

La repetición de «violencia» enlaza la invasión con el grito de Habacuc en 1:2. Esta coincidencia es dolorosa y deliberada dentro del argumento: la palabra que denunciaba la injusticia interna describe ahora al poder que Dios anuncia. La dificultad que el profeta planteará a partir del versículo 12 no surge de falta de atención, sino de haber escuchado con seriedad la respuesta.

Los cautivos se reúnen «como arena». La comparación destaca una cantidad inmensa y la facilidad con que el invasor acumula personas. Lo que el conquistador cuenta como una masa es una multitud de vidas arrancadas de sus lugares. El lenguaje no borra su humanidad: denuncia la mirada que las trata como posesiones y hace visible la magnitud del despojo.

La frase sobre los rostros orientados hacia el este es difícil y debe leerse con prudencia. La NTBT conserva la expresión direccional del hebreo; no conviene construir a partir de ella un itinerario de todas las campañas. Dentro de la escena, el punto firme es la determinación del avance y su resultado: una gran cantidad de prisioneros. La incertidumbre de un detalle no vuelve incierto todo el anuncio.

Texto original y dificultad

קָדִימָה, *qadimah*, puede expresar «hacia el este»; la combinación completa מְגַמַּת פְּנֵיהֶם קָדִימָה, *megammat peneihem qadimah*, presenta dificultades de interpretación. El sentido exacto de su primer término es poco claro. Esa reserva permite explicar la lectura conservada sin convertirla en una certeza geográfica mayor que la del texto.

Relaciones bíblicas

En Habacuc 2:6–8 las naciones despojadas se volverán contra quien las despojó. El imperio no conservará para siempre el control que aquí parece absoluto.

---

10 Se burla de los reyes y los gobernantes son motivo de risa para ella.
Se ríe de toda fortaleza: amontona tierra y la toma.

Fortalezas que no detienen al invasor

La burla de Babilonia expresa su confianza en que ninguna autoridad ni defensa humana podrá resistirla.

Explicación del versículo

La narración personifica a la nación conquistadora como alguien que se ríe de los reyes y convierte a los gobernantes en motivo de diversión. Quienes normalmente inspiran respeto aparecen impotentes ante ella. La risa no suaviza la escena: manifiesta el desprecio del más fuerte hacia aquellos a quienes está a punto de someter.

El mismo verbo de burla se aplica a las fortalezas. Las murallas que deberían proteger a la población dejan de parecer un obstáculo decisivo. «Amontona tierra y la toma» resume la práctica de preparar terraplenes de asedio para alcanzar o atacar las defensas. La acción no es un prodigio inexplicable del conquistador, sino una imagen breve de medios militares capaces de quebrar la seguridad local.

La secuencia va de personas a construcciones: ni el prestigio de los gobernantes ni la solidez de sus ciudades bastan para detener el anuncio de juicio. Sin embargo, el texto no convierte toda defensa de una población en pecado. Describe el fracaso de unas seguridades frente a un invasor concreto y denuncia la arrogancia de quien se cree superior a todos.

Este versículo prepara la conclusión del anuncio. El conquistador tiene éxitos que puede señalar, pero interpreta esos éxitos como prueba de su propia suficiencia. Su error moral no consiste en imaginar una fuerza inexistente; consiste en hacer de una fuerza real su autoridad última. El Señor que permite su avance no queda sometido a sus victorias, y la capacidad de tomar una ciudad no le da derecho a poseerla injustamente.

Relaciones bíblicas

En Isaías 10:12–15, el rey de Asiria se atribuye la conquista a su sabiduría y a su mano; el profeta lo compara con un instrumento que pretende engrandecerse sobre quien lo utiliza. La relación ilumina el orgullo imperial, sin identificar a Asiria con los caldeos de Habacuc.

Exégesis del pasaje

Las acciones rápidas —burlarse, amontonar, tomar— presentan la conquista desde la seguridad del agresor. Esa perspectiva no es el veredicto final del libro. Los ayes posteriores invertirán el lenguaje del botín y mostrarán la fragilidad del vencedor.

---

11 Luego pasa como el viento y sigue adelante;
es culpable, pues hace de su fuerza su dios».

La fuerza convertida en dios

La primera respuesta divina termina declarando culpable al conquistador que adora su propio poder.

Explicación del versículo

La imagen del viento prolonga la rapidez del avance. Después de tomar fortalezas, el invasor sigue adelante, como si nada pudiera retenerlo. El cambio de escena resume el carácter incesante de la conquista: una victoria no pone fin al deseo de expansión. Esa movilidad también anticipa que el poder que parece permanente puede pasar.

Pero el versículo introduce una valoración que el éxito no puede anular: «es culpable». La nación usada en el juicio de Dios sigue bajo el juicio de Dios. Jehová no concede inmunidad moral a los caldeos por haberlos levantado. Esta declaración es esencial para leer el diálogo siguiente, porque Habacuc no tendrá que convencer a Dios de que la crueldad del conquistador es malvada.

La culpa se expresa mediante su adoración: hace de su fuerza su dios. La confianza militar ocupa el lugar de la dependencia y la obediencia debidas al Señor. No hace falta entender la frase como el nombre de una divinidad particular ni reconstruir una ceremonia para captar su acusación. El poder se convierte en la medida de lo verdadero, lo permitido y lo seguro.

Así termina la descripción de Babilonia con una grieta en su aparente invencibilidad. Puede avanzar sobre las naciones y seguir siendo culpable ante una autoridad superior. El libro trasladará después esta crítica a los ídolos fabricados por manos humanas: tanto la fuerza que se adora como la imagen que se construye prometen una seguridad que no pueden sostener ante Jehová.

Texto original y sentido

רוּחַ, *rúaj*, significa aquí «viento» en la comparación del paso arrollador; en otros contextos puede significar «espíritu». La frase כֹּחוֹ לֵאלֹהוֹ, *kojó leelohó*, vincula «su fuerza» con «su dios» y fundamenta la acusación de idolatría.

Relaciones bíblicas

Habacuc 2:18–20 enfrentará los ídolos sin vida con Jehová en su santo templo. Esa conclusión responde a la falsa divinidad del poder que se denuncia aquí.

Protesta de Habacuc

---

12 ¿No eres tú desde la eternidad, SEÑOR, Dios mío, Santo mío?
No moriremos.
SEÑOR, lo has designado para ejecutar juicio;
tú, Roca, lo has establecido para corregir.

La fidelidad de Dios y el instrumento de juicio

Habacuc comienza su segunda protesta afirmando quién es Jehová y reconociendo que la invasión está bajo su gobierno.

Explicación del versículo

La pregunta inicial espera una respuesta afirmativa: Jehová existe desde la eternidad y es el Dios santo del profeta. «Dios mío» y «Santo mío» no son fórmulas frías. Expresan pertenencia en el momento mismo en que la respuesta divina resulta difícil de comprender. Habacuc no deja de dirigirse al Señor por no saber conciliar sus obras con sus expectativas.

«No moriremos» introduce la confianza de un «nosotros». En medio del peligro, el profeta habla desde su vinculación con el pueblo. La frase no debe convertirse en una garantía de que ningún individuo sufrirá la muerte durante la invasión. El libro anuncia violencia real y no oculta sus consecuencias. La afirmación apela a la fidelidad del Dios de su pueblo frente a la amenaza de una destrucción absoluta.

Las dos últimas frases reconocen lo que acaba de anunciarse: Jehová ha designado al invasor para juicio y corrección. El pronombre se refiere a la potencia caldea descrita anteriormente. Habacuc ya no pregunta si Dios actúa; pregunta cómo puede ser justa una actuación que utiliza a un agresor tan culpable. La protesta nace de haber aceptado el anuncio, no de haberlo ignorado.

Llamar a Dios «Roca» une estabilidad y refugio. En contraste con el invasor que pasa como viento, el Señor no depende de una campaña victoriosa para conservar su autoridad. Sin embargo, el nombre no elimina la dificultad: la Roca en quien el profeta busca amparo es quien ha establecido este juicio. La fe tendrá que sostener juntas la confianza y la necesidad de escuchar una explicación más amplia.

Texto original y lectura

El hebreo conservado lee לֹא נָמוּת, *lo namut*, «no moriremos», en primera persona plural. La explicación sigue esa lectura. לְהוֹכִיחַ, *lehojíaj*, «para corregir» o «reprender», caracteriza la función del juicio, sin llamar justos a los métodos crueles del instrumento.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 32:4 llama a Dios la Roca y afirma la justicia de todos sus caminos. Esa confesión ayuda a entender el fundamento desde el cual Habacuc formula su pregunta: apela al carácter de Dios, no a una justicia independiente de él.

---

13 Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal y no puedes contemplar la opresión.
¿Por qué contemplas a los traidores y guardas silencio cuando el malvado devora a quien es más justo que él?

¿Cómo puede el Santo tolerar al opresor?

El profeta confronta la aparente tolerancia de Dios hacia el agresor con la pureza y la justicia que reconoce en Dios.

Explicación del versículo

El versículo formula la dificultad de la segunda queja. Si Jehová es demasiado puro para aprobar el mal, ¿por qué parece permanecer en silencio mientras un malvado devora a alguien más justo? Habacuc no introduce un segundo dios que compita con el Santo. Pregunta al único Señor por una historia cuyo curso todavía no comprende.

La afirmación sobre los ojos puros debe interpretarse dentro de la pregunta que sigue. El propio texto dice que Dios contempla a los traidores; por tanto, no está negando que conozca sus actos. «No puedes contemplar» expresa la incompatibilidad de su santidad con aceptar el abuso como algo bueno. La pureza divina es el fundamento de la denuncia, no una limitación de su conocimiento.

«Más justo que él» es una comparación concreta. El pueblo denunciado en los versículos 2–4 no queda declarado libre de todo pecado. Habacuc pregunta por la desproporción entre la culpa de quienes reciben corrección y la brutalidad de quien los devora. El razonamiento exige distinguir una inocencia relativa frente a un agresor de la ausencia absoluta de pecado ante Dios.

La palabra «silencio» continúa el clamor de 1:2. Sin embargo, Jehová ya ha hablado una vez y volverá a responder. El libro muestra que la percepción de abandono no posee la última palabra. La respuesta tampoco consistirá en llamar bueno al mal menor o al mayor: los ayes del capítulo 2 anunciarán que la violencia del instrumento será juzgada.

Texto original y argumento

צַדִּיק מִמֶּנּוּ, *tsaddiq mimménnu*, significa «más justo que él». El elemento comparativo es decisivo: no transforma a Judá en un pueblo sin culpa. «Devorar» presenta la conquista como una destrucción depredadora y continúa las imágenes de los versículos anteriores.

Relaciones bíblicas

Romanos 3:23–26 aborda la manifestación de la justicia de Dios desde la redención en Cristo Jesús. La cruz muestra al Dios que sigue siendo justo al justificar gratuitamente al que cree en Jesús. Esta relación canónica amplía la respuesta a la pregunta por justicia y misericordia; no identifica a Cristo con el invasor ni atribuye a Habacuc una explicación ya desarrollada del evangelio.

14 Haces a los seres humanos como los peces del mar, como los animales que se arrastran, sin quien
los gobierne.

Seres humanos tratados como peces indefensos

Habacuc describe la conquista como una situación en la que la humanidad parece quedar sin protección frente a un pescador poderoso.

Explicación del versículo

La pregunta se vuelve una imagen. Los seres humanos aparecen como peces y otras criaturas que se mueven sin un gobernante que los defienda del pescador. El profeta no está ofreciendo una definición de lo que vale una persona. Describe el modo en que la dominación imperial reduce pueblos enteros a presas fáciles.

«Haces» dirige de nuevo la queja a Dios. Habacuc sabe que el invasor no es una fuerza situada fuera del gobierno de Jehová y por eso pregunta por lo que Jehová permite. Esto no vuelve inocente al pescador. Los versículos siguientes señalarán sus acciones, su alegría y su idolatría. La oración examina la responsabilidad del agresor sin abandonar la pregunta por el gobierno divino.

La ausencia de quien gobierne debe entenderse desde esa desprotección. No afirma que las naciones carezcan literalmente de toda organización política; el versículo 10 ya ha mencionado reyes y gobernantes. Sus autoridades han resultado incapaces de impedir la captura. A los ojos del profeta, el orden que debería proteger la vida humana parece haberse deshecho ante el conquistador.

La imagen prepara una secuencia sostenida hasta el final del capítulo: los peces son capturados, la red es adorada y la pesca amenaza con repetirse sin límite. Leer la comparación completa evita espiritualizar cada instrumento o extraer de ella una enseñanza sobre la pesca. Su asunto es la vulnerabilidad humana frente a una fuerza que actúa sin compasión.

Exégesis de la imagen

רֶמֶשׂ, *rémes*, designa criaturas que se mueven o se deslizan; el paralelo con los peces orienta aquí la escena acuática. «Sin quien los gobierne» destaca su falta de defensa en esta comparación. No enseña que Jehová haya dejado de ser Rey.

Relaciones bíblicas

En Génesis 1:26–28, la humanidad recibe una dignidad particular como imagen de Dios y una responsabilidad sobre las criaturas. Habacuc muestra un orden humano degradado: personas con esa dignidad son tratadas como presas. La conexión es temática y no convierte el versículo en una cita expresa de Génesis.

15 Él los saca a todos con el anzuelo, los arrastra en su red y los reúne en su malla;
por eso se alegra y se regocija.

La alegría cruel del conquistador

El anzuelo, la red y la malla presentan distintos medios de una misma captura que el agresor celebra.

Explicación del versículo

El sujeto de las acciones es el conquistador caldeo, representado como un pescador. Los seres humanos comparados con peces en el versículo anterior son los que ahora saca, arrastra y reúne. La serie verbal da

movimiento a la escena y muestra una dominación ejercida de manera activa. La debilidad de las víctimas no elimina la responsabilidad de quien las captura.

Anzuelo, red y malla amplían la imagen de la pesca. No es necesario asignar a cada objeto una clase exacta de arma o una nación particular. El efecto conjunto es el alcance de la captura: el invasor dispone de medios para apresar y acumular a quienes desea someter. Los prisioneros del versículo 9 reaparecen aquí bajo una imagen que permite comprender cómo son tratados.

La conclusión «por eso se alegra y se regocija» descubre una dimensión moral que una descripción exclusivamente militar ocultaría. El éxito que produce sufrimiento para muchos produce satisfacción para el agresor. La alegría no constituye por sí sola una señal de bendición divina; importa aquello que la provoca. Aquí nace de capturar seres humanos y de disfrutar el dominio sobre ellos.

La queja de Habacuc se vuelve así más precisa. No pregunta solo por qué existe un poder superior a otros, sino por qué se permite prosperar a alguien que disfruta ese uso cruel de su poder. El versículo siguiente mostrará que el vencedor interpreta su abundancia como una razón para adorar sus medios de conquista. La violencia, el beneficio y el culto falso forman una cadena.

Exégesis del pasaje

El «todos» inicial presenta la presa de manera colectiva. Es lenguaje de alcance abrumador dentro de la imagen, no un censo según el cual cada habitante de toda nación fue capturado. El pescador actúa sobre personas reales, y la poesía denuncia la reducción de esas personas a una captura rentable.

Relaciones bíblicas

Habacuc 2:6–8 invertirá la escena de acumulación: quienes padecieron el saqueo pronunciarán una sátira y el saqueador llegará a ser botín. Esa inversión responde a la alegría impune que ahora inquieta al profeta.

---

16 Por eso ofrece sacrificios a su red y quema incienso a su malla, porque gracias a ellas su porción es abundante y su comida suculenta.

El éxito que alimenta una adoración falsa

El conquistador atribuye su abundancia a los instrumentos con que somete a otros y les rinde un culto que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

El «por eso» enlaza la captura y la alegría del versículo anterior con el culto descrito ahora. El pescador imperial no se limita a usar su red: ofrece sacrificios y quema incienso ante ella. La imagen revela el error que ya había denunciado 1:11, hacer de la propia fuerza un dios. Los medios de conquista reciben el reconocimiento último del vencedor.

La red y la malla continúan siendo imágenes del poder con el que Babilonia somete a los pueblos. No se necesita suponer que el pasaje documenta literalmente una ceremonia ante aparejos de pesca. El lenguaje de sacrificio e incienso descubre una idolatría: el conquistador confía en su capacidad de atrapar a otros y la trata como la fuente suprema de su seguridad.

El motivo se expresa en términos de abundancia: una porción generosa y comida suculenta. Para el vencedor, la prosperidad obtenida parece justificar los medios empleados. Habacuc expone la falsedad de ese razonamiento. El beneficio real no vuelve justo el daño que lo produjo, y una mesa llena puede descansar sobre la pérdida de los hogares y la libertad de muchos.

Esta acusación une economía y adoración. El problema no es que alimentarse bien sea malo, sino que la abundancia obtenida por violencia alimenta a su vez un culto al poder. El conquistador deja de percibir a

los cautivos como prójimos y los convierte en la explicación de su bienestar. La respuesta divina deberá juzgar tanto el despojo como la confianza religiosa que lo celebra.

Texto original y énfasis

יִזְבַּח, *yezabbéaj*, «ofrece sacrificios», y יְקַטֵּר, *yeqattér*, «quema incienso», son actos de culto dentro de la metáfora. Su paralelismo muestra que se honra a los medios de captura por la riqueza que producen.

Relaciones bíblicas

Salmos 115:4–8 describe la insensatez de confiar en ídolos hechos por seres humanos. Habacuc aplica una crítica semejante a la fuerza imperial: se convierte en objeto de confianza y culto aquello que el propio ser humano maneja.

---

17 ¿Seguirá, entonces, vaciando su red y matando sin piedad a las naciones continuamente?

¿Tendrá límite la violencia del imperio?

La segunda queja termina preguntando si el conquistador podrá repetir indefinidamente su destrucción sin recibir juicio.

Explicación del versículo

La imagen de vaciar la red no describe el final de la pesca, sino la preparación de una nueva captura. El problema para Habacuc es su repetición. Después de acumular cautivos y disfrutar de su provecho, ¿volverá el invasor a comenzar? La pregunta reúne el poder militar, el beneficio material y la adoración falsa que se han descrito desde el versículo 14.

La segunda parte elimina cualquier posibilidad de tratar la escena como una pesca inofensiva: se trata de matar naciones sin piedad. El profeta denuncia la ausencia de compasión. Los pueblos sometidos no son una cifra que pueda desaparecer del razonamiento acerca de la providencia; su sufrimiento forma parte de la pregunta dirigida a Jehová.

«Continuamente» concentra el temor a una violencia sin límite. El anuncio de que Dios ha levantado al invasor no le ha explicado aún cuándo ni cómo será detenido. Habacuc tampoco pretende conocer ese límite de antemano. En lugar de declarar que el éxito del agresor prueba su inocencia, pregunta al Señor si tolerará que se convierta en un orden permanente.

El cambio de capítulo no termina esta unidad. En 2:1 Habacuc permanecerá atento a una respuesta, y en 2:2 comenzará el nuevo anuncio divino. Los ayes contra el saqueador responderán a esta pregunta con una inversión de su poder. El libro enseña así a leer la espera entre queja y respuesta, sin confundir una pregunta no resuelta todavía con la conclusión de que Dios nunca hará justicia.

Exégesis del pasaje

La forma interrogativa abarca la continuidad de la red y la matanza sin compasión. El versículo no es un permiso para una venganza privada: es una apelación al Dios que gobierna las naciones. «Naciones» mantiene la amplitud del problema, que supera el sufrimiento de un solo individuo o de un único pueblo.

Relaciones bíblicas

En Habacuc 2:1–5, la respuesta ordena esperar el cumplimiento de la visión y distingue al orgulloso del justo que vive por fe. En Habacuc 2:6–8, el saqueador llega a ser saqueado. Ambas unidades responden al temor de una impunidad interminable.

Capítulo 2

[1] Me mantendré en mi puesto de guardia, me situaré sobre la fortaleza y estaré atento para ver qué me dirá y qué responderé acerca de mi queja.

El profeta se dispone a escuchar

Habacuc adopta la postura de un centinela para esperar la respuesta de Dios a su segunda queja.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la pregunta con que termina el capítulo anterior. Después de preguntar si el invasor podrá matar sin piedad continuamente, Habacuc anuncia que permanecerá atento. La división de capítulos no debe ocultar esa continuidad: todavía habla el profeta, y la respuesta de Jehová comenzará en el versículo 2.

El puesto de guardia y la fortaleza forman la imagen de un centinela. Así como quien vigila necesita estar despierto para reconocer lo que se acerca, Habacuc se dispone a recibir la palabra que aún no posee. El texto no identifica una torre concreta ni obliga a reconstruir un episodio en un edificio determinado; su atención recae en la vigilancia expectante.

«Ver qué me dirá» combina el lenguaje visual del centinela con el acto de escuchar una respuesta. La visión y la palabra no se oponen. Habacuc no se refugia en su propia protesta como si ya contuviera la explicación definitiva. Está dispuesto a que Dios responda y a tener que dar una respuesta él mismo acerca de su queja.

Esa disposición distingue la pregunta creyente de una acusación cerrada a toda corrección. El profeta ha hablado con franqueza y ahora hace espacio para escuchar. La espera no vuelve indiferente al sufrimiento ni transforma la injusticia en algo aceptable: reconoce que la autoridad para interpretar y juzgar esa situación pertenece al Señor. El paso siguiente del libro dependerá de lo que Jehová diga, no de lo que el vigilante logre imaginar.

Texto original y actitud

תּוֹכַחְתִּי, *tojajtí*, está relacionado con reprensión, reclamación o corrección. Aquí nombra el asunto de la queja del profeta. «Qué responderé» conserva su implicación personal en el diálogo: al recibir la respuesta divina, Habacuc también tendrá que reaccionar ante ella.

Relaciones bíblicas

La espera encuentra su desenlace en Habacuc 3:16–19: el profeta seguirá sintiendo temor, pero aprenderá a descansar en el Dios que salva. El proceso entre ambos pasajes explica por qué escuchar es parte de la fe.

El SEÑOR responde a Habacuc

[2] El SEÑOR me respondió: «Escribe la visión y grábala con claridad en tablas, para que corra quien la lea.

Una palabra clara para ser transmitida

Dios ordena fijar por escrito la visión para que su mensaje pueda conocerse con claridad y conservarse durante la espera.

Explicación del versículo

«El SEÑOR me respondió» resuelve la tensión del centinela que aguardaba. El Señor no comienza explicando cada detalle de la invasión, sino mandando escribir la visión. La respuesta deberá permanecer disponible cuando las circunstancias parezcan desmentirla. Una palabra escrita puede ser releída y comunicada sin depender de que el profeta repita personalmente toda la conversación.

La claridad forma parte del mandato. La visión debe grabarse de modo que pueda leerse; no se presenta como un código reservado a un grupo que posea una llave secreta. Las tablas son el soporte de esa comunicación. El pasaje no especifica aquí su tamaño, material exacto o ubicación, por lo que esos detalles no deben añadirse como si fueran datos del relato.

«Para que corra quien la lea» ha recibido más de una explicación: puede evocar al mensajero que corre para comunicar lo leído o la facilidad con que el lector recorre un mensaje claro. En ambas posibilidades, la palabra debe poder ser comprendida y transmitida. El énfasis del mandato impide convertir la frase en una garantía de éxito para cualquier visión personal.

El contenido que se escribirá pertenece a la respuesta de Jehová frente al orgullo, la violencia y la espera del justo. Los versículos siguientes explican su tiempo y su certeza, y los ayes describen el juicio del opresor. Por eso la claridad no consiste en adaptar el mensaje hasta hacerlo cómodo. Consiste en comunicar fielmente una palabra que ofrece esperanza al justo y anuncia responsabilidad al malvado.

Texto original y propósito

חָזוֹן, *jazón*, significa «visión» o revelación profética. וּבָאֵר, *uvaer*, «y haz clara», subraya la legibilidad del anuncio. El destinatario recibe una revelación identificada como palabra de Jehová, no una autorización general para dar autoridad divina a sus propios deseos.

Continuidad del pasaje

El mandato de escribir sirve a la espera del versículo 3. La claridad del mensaje y la demora de su cumplimiento son compatibles: el pueblo puede saber qué ha prometido Dios sin controlar el momento de su realización.

---

[3] Porque la visión aguarda todavía el tiempo señalado;
se apresura hacia el fin y no miente.
Aunque tarde, espérala;
sin falta llegará, no se retrasará.

La espera no vuelve falsa la promesa

La visión tiene un tiempo señalado por Dios; su cumplimiento es seguro aunque a quien espera le parezca tardío.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón por la cual la visión debe quedar escrita. Su cumplimiento no se identifica con el momento en que el profeta recibe el mensaje. Hay un tiempo señalado y un desenlace hacia el cual se dirige. La escritura permitirá conservar la palabra durante ese intervalo, cuando la apariencia de continuidad del mal podría alimentar la desesperación.

El fin mencionado es, en primer término, el desenlace anunciado en esta visión, que incluirá el juicio del opresor. La palabra no permite calcular por sí sola la fecha del final de toda la historia. Tampoco autoriza a colocar una fecha a cada expectativa personal. Lo que hace firme la esperanza es que Jehová ha hablado y su palabra no miente.

«Aunque tarde» y «no se retrasará» describen el mismo acontecimiento desde dos perspectivas. Para el que sufre, la espera puede sentirse larga; en relación con el tiempo señalado por Dios, el cumplimiento no llegará tarde. La aparente tensión no se resuelve negando el dolor de quien espera ni cambiando cada vez la promesa para hacerla coincidir con lo sucedido.

El mandato «espérala» reclama una confianza perseverante. Esa confianza no convierte al justo en espectador indiferente ante el abuso: el libro ha nombrado la violencia y pronto anunciará su condena. La espera consiste en no sustituir la fidelidad de Dios por el calendario humano ni adoptar la arrogancia del opresor como estrategia para sobrevivir. El versículo siguiente explicará la forma de vida que corresponde a esa confianza.

Texto original y certeza

לַמּוֹעֵד, *lammóed*, «para el tiempo señalado», sitúa la visión bajo una determinación divina. La construcción בֹּא יָבֹא, *vo yavó*, «sin falta vendrá», intensifica la certeza. La seguridad del anuncio no depende de que el lector conozca anticipadamente la duración de la espera.

Relaciones bíblicas

Hebreos 10:35–39 retoma el lenguaje de la venida que no tardará y lo aplica a la perseverancia de los creyentes, centrada en el que viene. La lectura cristiana encuentra su horizonte en Jesucristo; la confianza persevera porque él es fiel, no porque el creyente controle los acontecimientos.

---

4 Mira al orgulloso: su alma no es recta en él;
pero el justo por su fe vivirá.

La vida del justo descansa en la fe

La respuesta contrapone la autosuficiencia torcida del orgulloso con la confianza perseverante del justo en Dios.

Explicación del versículo

El contraste responde a las dos figuras que han ocupado el diálogo. El orgulloso, representado por el conquistador, convierte su apetito y su fuerza en norma. Su alma «no es recta»: el problema no es únicamente cuánto posee, sino la orientación interior que gobierna su vida. Su aparente seguridad no coincide con una relación justa ante Dios.

El justo es el que recibe la palabra de Jehová y vive confiando en él durante la espera. La fe aquí tiene una forma perseverante: se apoya en el Dios que promete y permanece fiel a él mientras el orgullo parece prosperar. Por eso el texto no contrapone una confianza interior sin consecuencias a una conducta honrada; distingue dos maneras de sostener la vida, una en la propia grandeza y otra en el Señor.

«Vivirá» ofrece esperanza dentro de una crisis de opresión y juicio. La vida viene de Dios, no de imitar los medios violentos del conquistador. La afirmación no debe transformarse en un contrato por el cual cada creyente queda exento de cualquier pérdida o muerte. La oración final contempla una devastación real y, aun así, reconoce en Jehová al Dios de la salvación.

El término «justo» tampoco significa que esa persona compre el favor divino con una vida suficientemente buena. El centro del contraste es su dependencia de Dios. La fidelidad que se manifiesta en la conducta es expresión de esa confianza; no reemplaza al Señor como fuente de vida ni hace de la perseverancia una obra con la que se pague la salvación.

El Nuevo Testamento recoge esta frase al anunciar el evangelio y al exhortar a perseverar. Esa recepción no elimina la crisis histórica de Habacuc: muestra que la relación del justo con Dios, en medio de una justicia que todavía espera manifestarse, alcanza su fundamento pleno en Jesucristo. Él es nuestro Señor y único Salvador; la vida prometida no descansa en la autosuficiencia religiosa del ser humano.

Texto original y sentido

בֶּאֱמוּנָתוֹ, *beemunató*, significa «por su fe» o «por su fidelidad». El sustantivo אֱמוּנָה, *emuná*, comunica firmeza y lealtad; en este contexto, la confianza en la palabra de Dios se expresa como fidelidad perseverante. El sufijo «su» se refiere naturalmente al justo del mismo miembro de la frase. La fuerza del término impide reducir la fe a aceptar un dato sin depender de Dios.

Relaciones bíblicas

Romanos 1:16–17 cita el pasaje al presentar el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree. Gálatas 3:10–14 lo emplea para afirmar que la justificación no se obtiene por las obras de la Ley y señala la redención realizada por Cristo y la recepción del Espíritu por la fe. Hebreos 10:35–39 lo retoma frente a la tentación de retroceder. Justificación gratuita y perseverancia creyente pertenecen a esta vida recibida de Dios.

Aplicación editorial

Cuando la injusticia parezca ofrecer el camino más seguro, apóyate en Jesucristo en lugar de construir tu seguridad sobre ella. La obediencia que nace de esa fe es fruto de la gracia recibida. Pide al Espíritu Santo firmeza para caminar conforme a la Escritura y confiar en tu Padre celestial durante la espera.

---

5 Además, el vino es traicionero;
el hombre arrogante no encuentra reposo.
Ensancha su apetito como el Seol y es como la muerte, que nunca se sacia.
Reúne para sí a todas las naciones y congrega para sí a todos los pueblos.

El apetito del imperio nunca se satisface

El retrato del arrogante muestra por qué su poder no puede ofrecerle el reposo que busca.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la primera figura del contraste anterior. El orgulloso aparece relacionado con el vino, la inquietud y un apetito semejante al de la muerte. Estas imágenes se refuerzan: aquello que parece darle seguridad lo impulsa a buscar más, y cuanto acumula no pone fin a su deseo.

Decir que el vino es traicionero expone su poder para engañar y desordenar el juicio. En esta escena, el conquistador se comporta como alguien embriagado por un deseo que no gobierna. El texto permite reconocer la relación entre esa imagen y su expansión imperial sin hacer depender toda su culpa de un episodio de borrachera que aquí no se narra.

El Seol, el ámbito de los muertos, aparece como una boca siempre abierta. La muerte recibe más y más sin decir que tiene suficiente. Esa personificación no atribuye al Seol una divinidad rival de Jehová. Sirve para describir el apetito del arrogante, que desea absorber a los pueblos como si todos tuvieran que terminar dentro de su dominio.

Las naciones reunidas «para sí» revelan la dirección de esa acumulación. El imperio concentra personas y recursos en beneficio propio; la amplitud de su poder no se convierte en paz compartida. Así se entiende la afirmación de que no encuentra reposo. El versículo prepara la ironía siguiente: precisamente esos pueblos que ha reunido a la fuerza levantarán su voz contra él.

Texto original y argumento

נֶפֶשׁ, *néfesh*, puede expresar la vida, la persona o el deseo; aquí «apetito» recoge la imagen de una garganta que se ensancha. La repetición de «para sí» en las acciones de reunir y congregar pone de relieve la apropiación egoísta de los pueblos.

Relaciones bíblicas

Proverbios 30:15–16 incluye el Seol entre las realidades que nunca se sacian. Habacuc utiliza esa imagen de insaciabilidad para explicar la ambición que hace imposible el reposo del conquistador.

Ayes contra los injustos

El saqueador será saqueado

---

6 ¿No entonarán todos ellos una sátira contra él, con burlas y enigmas a su costa?
Dirán: “¡Ay del que acumula lo que no es suyo!
¿Hasta cuándo?
¡Ay del que se carga de prendas tomadas en garantía!

Los despojados toman la palabra

El primer ay anuncia la inversión del saqueo: los pueblos sometidos denunciarán al que acumuló bienes ajenos.

Explicación del versículo

«Todos ellos» remite a las naciones que el arrogante había reunido para sí en el versículo 5. Quienes eran contados como posesiones se convierten en una voz que interpreta su caída. La sátira anuncia que la versión del vencedor no dominará para siempre la historia. La respuesta de Dios incorpora el clamor de los despojados que tanto inquietaba al profeta.

El «¡Ay!» abre una serie de denuncias que recorrerá el capítulo. Aquí se dirige contra la acumulación de lo que no pertenece al conquistador. La censura no depende simplemente de que tenga mucho, sino de que lo adquirido es ajeno. La prosperidad queda evaluada por su procedencia y por el daño causado para obtenerla.

La pregunta «¿Hasta cuándo?» devuelve contra el opresor el lenguaje con que Habacuc comenzó su oración. La larga duración del abuso no le ha conferido legitimidad. También la expresión sobre las prendas tomadas en garantía presenta sus riquezas bajo una imagen de obligaciones y deudas: aquello que cree poseer de modo definitivo deja pendiente una cuenta.

El primer ay se completa en los versículos 7–8, donde el acumulador se convierte en botín. Así empieza la respuesta al interrogante de 1:17 sobre una conquista sin límite. El anuncio de juicio no borra la espera, pero declara que el saqueador no podrá hacer de su ventaja temporal una ley eterna. Su abundancia lleva dentro la evidencia de la injusticia por la cual responderá.

Texto original y forma literaria

מָשָׁל, *mashal*, puede designar un proverbio o dicho; aquí, unido a burla y enigmas, funciona como una sátira contra el tirano. הוֹי, *hoi*, «¡ay!», introduce la denuncia y el anuncio de desgracia. El raro término final se entiende en la NTBT como prendas de garantía; el contexto lo vincula con la acumulación injusta, no con una condena de todo préstamo.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 24:10–13 limita la toma de prendas y protege la dignidad y el abrigo del pobre. Esa disposición proporciona un contraste ético con la acumulación del opresor, aunque Habacuc emplea la imagen en una denuncia de alcance imperial.

---

7 ¿No se levantarán de repente los que te muerden y despertarán los que te harán temblar?

Entonces serás botín para ellos.

El acumulador llegará a ser presa

La inversión anunciada hace que el que aterrorizaba a otros deba enfrentarse al temor y al despojo.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta afirmativa: quienes muerden al opresor y quienes lo hacen temblar se levantarán. Los que parecían incapaces de actuar dejarán de permanecer inmóviles ante él. La escena presenta una reversión del poder, no una explicación detallada de las alianzas o campañas que producirán su caída.

«De repente» y «despertarán» destacan la sorpresa para el conquistador. Su confianza le hace vivir como si la resistencia ajena estuviera definitivamente dormida. El anuncio niega esa ilusión. La seguridad obtenida mediante el sometimiento de los pueblos depende de que estos nunca puedan reclamar lo perdido, y esa condición no está en manos del imperio para siempre.

La imagen de los que «muerden» es incisiva. El que trató a otras personas como animales capturables descubre que no son una posesión pasiva. El lenguaje puede resonar con la imagen de obligaciones pendientes del versículo anterior, pero el sentido del juicio se comprende sin reconstruir un contrato económico particular: el despojador tendrá que dar cuenta de su despojo.

La última frase expresa el resultado con la misma lógica del botín que gobernaba sus conquistas: ahora él será botín para ellos. No se afirma que todas las víctimas deban imitar la crueldad de su agresor para hacerse justas. La profecía anuncia el fin de una impunidad; su propósito es sostener al que espera el juicio de Dios y quebrar la autosuficiencia del malvado.

Exégesis del pasaje

Las acciones «levantarse» y «despertar» forman un paralelismo de activación repentina. «Te harán temblar» traslada al conquistador la experiencia de terror que él había extendido. El versículo 8 explicará que la causa de esa inversión es el saqueo y la sangre derramada.

Relaciones bíblicas

En Habacuc 2:6–8, las tres partes del primer ay deben leerse juntas: acusación, inversión y motivo del juicio. Separar este versículo de su causa convertiría la denuncia de injusticia en una simple celebración de la fuerza vencedora.

---

8 Porque tú saqueaste a muchas naciones, todos los pueblos que quedan te saquearán, por la sangre humana derramada y por la violencia contra la tierra, la ciudad y todos sus habitantes”.

Dios exige cuentas por la sangre y el despojo

La causa del juicio no es un cambio arbitrario de fortuna, sino la violencia ejercida contra pueblos y habitantes reales.

Explicación del versículo

«Porque tú saqueaste» proporciona el fundamento de la inversión anunciada. El opresor será saqueado por quienes quedan entre los pueblos. La correspondencia entre lo que hizo y lo que recibirá muestra que el anuncio no presenta la historia como una alternancia sin criterio moral. La conducta del imperio ha producido una responsabilidad que su fuerza no cancela.

El resto de los pueblos indica que la conquista no ha agotado a todos ni ha hecho imposible toda respuesta. La red que parecía capaz de reunirlo todo no proporciona un dominio absoluto. El lenguaje anuncia la pérdida del botín y del poder, pero no exige suponer que cada nación participará de la misma manera en un único acontecimiento militar.

La sangre humana ocupa el centro de la acusación. Después de hablar de cautivos, redes y riquezas, el texto nombra a las personas que han muerto. La tierra, la ciudad y sus habitantes forman un cuadro amplio del daño. La violencia contra un territorio nunca es únicamente una alteración de fronteras: afecta las vidas que lo habitan.

Esta precisión contesta la inquietud de Habacuc sobre la santidad de Dios. Jehová no desconoce la crueldad del instrumento que ha anunciado ni la considera moralmente irrelevante. La condena de Babilonia tampoco vuelve inocentes todos los abusos de Judá. Cada una de esas injusticias permanece ante el mismo Juez, y la esperanza del justo consiste en confiar en su veredicto sin adoptar la lógica del agresor.

Exégesis del pasaje

El final acumula ámbitos de violencia sin identificar aquí una sola ciudad por su nombre. La expresión puede abarcar el daño sufrido por la tierra y sus poblaciones. El mismo cargo reaparecerá en 2:17, dando unidad a denuncias que alcanzan distintas manifestaciones del abuso.

Relaciones bíblicas

Romanos 12:19–21 enseña a dejar la retribución en manos de Dios y a vencer el mal con el bien. La confianza en el juicio anunciado por Habacuc no concede a cada lector una autorización para la venganza personal; la respuesta cristiana recibe su forma de la enseñanza del Señor.

La falsa seguridad de la riqueza injusta

---

9 ¡Ay del que obtiene ganancias injustas para su casa, para poner su nido en lo alto y librarse del poder de la desgracia!

Un nido alto no protege de Dios

El segundo ay denuncia a quien busca asegurar su casa mediante ganancias obtenidas a costa de otros.

Explicación del versículo

El interés se desplaza del botín acumulado a la seguridad que el opresor pretende construir con él. La «casa» puede abarcar su hogar, sus bienes y la continuidad de los suyos. El deseo de proteger a una familia no vuelve justos los medios utilizados. El versículo identifica expresamente esas ganancias como malas.

El nido colocado en lo alto expresa distancia del peligro. Como un ave que busca una posición inaccesible, el poderoso procura quedar fuera del alcance de la desgracia. La imagen enlaza riqueza y autodefensa: lo conseguido mediante el daño ajeno se usa para crear un espacio donde él espera no sufrir nunca consecuencias semejantes.

La ironía es que el proyecto pretende comprar protección con aquello que lo expone al juicio. La riqueza no ofrece independencia frente al Señor, y la altura no elimina la responsabilidad por las vidas de quienes han sido despojados. El versículo 10 mostrará que el resultado de ese cálculo será vergüenza para la misma casa que se quería asegurar.

El alcance moral del pasaje va más allá de una crítica a los edificios grandes o a cualquier previsión para el futuro. Su blanco es una seguridad fundada en la injusticia. Dentro de la respuesta a Habacuc, el poder que parecía intocable descubre que no puede situarse por encima del juicio de Jehová. El justo recibe vida al confiar en Dios; el arrogante intenta garantizarla haciendo invulnerable lo que posee.

Texto original y motivo

La expresión בֹּצַע בָּצַע רָע, *bótséa bétsa ra*, reúne la acción de obtener ganancia con su calificación de mala o injusta. La finalidad aparece dos veces: poner el nido en alto y librarse del poder de la desgracia. El texto expone tanto el medio culpable como la seguridad que se pretende conseguir.

Relaciones bíblicas

En Lucas 12:15–21, Jesús muestra la necedad de confiar la vida a los bienes acumulados. La parábola no describe exactamente la misma forma de opresión, pero sí descubre el fracaso de una seguridad que se organiza sin reconocer a Dios como Señor de la vida.

---

10 Has tramado la vergüenza de tu casa;
al exterminar a muchos pueblos, has pecado contra tu propia vida.

El proyecto de protección se vuelve vergüenza

La violencia empleada para asegurar la casa termina comprometiendo la casa y la vida de quien la planeó.

Explicación del versículo

«Has tramado» vuelve la atención a la intención del poderoso. No se trata de una ruina que le ocurre sin relación con su conducta, sino del resultado de su propio proyecto. Había calculado asegurar a los suyos mediante ganancias injustas; la palabra profética revela lo que su cálculo no podía reconocer: estaba preparando vergüenza.

La relación entre los versículos 9 y 10 es irónica. La misma casa que debía quedar protegida recibirá deshonra. La memoria de las víctimas y el juicio de Dios no pueden excluirse levantando una residencia más segura. El patrimonio transmitido puede llevar consigo una culpa pública en vez de la gloria que su dueño deseaba dejar.

La causa se nombra con dureza: exterminar a muchos pueblos. Esa frase devuelve al primer plano la magnitud humana del proyecto. No conviene reducir el ay a un consejo para evitar malas inversiones; trata de una prosperidad sostenida por destrucción. La supuesta seguridad de unos ha sido edificada sobre la muerte y la desposesión de otros.

«Has pecado contra tu propia vida» muestra que el pecado también vuelve contra quien lo practica. No significa que la única razón para evitar el mal sea protegerse del daño personal. El versículo ya ha nombrado a los pueblos perjudicados. Significa que el opresor no puede separar su futuro de la responsabilidad que ha creado: al destruir a otros, ha comprometido aquello que pretendía salvar.

Texto original y énfasis

נַפְשֶׁךָ, *nafshejá*, puede expresarse aquí como «tu vida» o «tu propia persona». El argumento no depende de dividir al ser humano en partes: todo su proyecto vital queda bajo el juicio que ha provocado.

Relaciones bíblicas

Marcos 8:34–37 sitúa la pregunta por ganar el mundo y perder la vida dentro del llamamiento de Jesús a seguirlo. La relación muestra dónde fracasa la búsqueda de seguridad absoluta mediante la posesión. La vida se recibe del Señor y Salvador, no se rescata con lo acumulado.

---

11 Porque la piedra clamará desde el muro y la viga de madera le responderá.

La casa se convierte en testigo

Los materiales de la construcción denuncian la injusticia que el dueño quiso ocultar detrás de su seguridad.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la casa proyectada para la protección terminará en vergüenza. La piedra y la viga se presentan como testigos que hablan. Aquello que debía representar el éxito de su constructor se vuelve evidencia contra él. El edificio conserva, por decirlo así, la historia moral de los medios con que fue levantado.

El clamor de la piedra y la respuesta de la madera forman una escena de acusación concordante. No se describe una propiedad secreta de los materiales ni se enseña que todo objeto tenga una voz espiritual. La personificación permite que incluso las cosas aparentemente silenciosas denuncien una injusticia que el poderoso no quiere reconocer.

El detalle responde al deseo de poner el nido en alto. El opresor pretende excluir las voces de las víctimas mediante distancia, riqueza y muros. La poesía lleva esas voces al interior de su propia casa: su supuesta fortaleza no puede hacer desaparecer el origen de sus ganancias. La seguridad física no equivale a una absolución.

El segundo ay concluye de este modo con una denuncia de la falsa gloria del patrimonio injusto. El juicio considera la procedencia de lo que se exhibe, no únicamente su belleza o su tamaño. Al leer este versículo junto con los anteriores, se comprende por qué la vergüenza afecta a la casa: los bienes que debían honrarla atestiguan el daño causado para obtenerlos.

Texto original e imagen

תִּזְעָק, *tizáq*, «clamará», usa el lenguaje de una denuncia urgente. La viga «responderá» a la piedra: el paralelismo hace de ambas partes de la construcción un testimonio que se confirma. El término de la segunda línea designa una pieza de madera; no hace falta reconstruir una técnica arquitectónica exacta para comprender la imagen.

Relaciones bíblicas

Jeremías 22:13–17 denuncia una casa construida sin justicia y el uso del trabajo del prójimo sin pagarle. Ambos pasajes obligan a mirar detrás del lujo y preguntar por las personas cuyo derecho fue vulnerado para producirlo.

Ciudades levantadas sobre la sangre

---

12 ¡Ay del que construye una ciudad con sangre y funda una población con injusticia!

El costo humano de una grandeza injusta

El tercer ay condena el proyecto de una ciudad cuya fundación y desarrollo dependen de la violencia.

Explicación del versículo

El lenguaje pasa de la casa a la ciudad. La escala del proyecto aumenta, pero el criterio moral sigue siendo el mismo: la grandeza visible no borra la injusticia de su origen. El ay se dirige al que construye y funda; la acusación alcanza a quien organiza el proyecto y recibe su prestigio.

«Con sangre» expresa el costo en vidas humanas. La segunda línea lo hace paralelo a «con injusticia». Las calles, murallas y edificios no pueden evaluarse solo por su utilidad o esplendor cuando la prosperidad que

representan se ha conseguido mediante opresión y muerte. El versículo denuncia la violencia que sostiene el proyecto.

La ciudad sigue siendo una realidad humana valiosa; la censura no recae sobre vivir juntos o levantar construcciones. Recae sobre una forma de establecer la vida común que necesita destruir otras vidas para consolidarse. Ese contraste es especialmente grave porque una ciudad debería proporcionar amparo y orden, mientras que aquí su origen prolonga el daño que dice superar.

Los dos versículos siguientes explicarán el destino de esa grandeza y el horizonte que la sustituirá: el trabajo para ella acabará en fuego y la tierra conocerá la gloria de Jehová. El tercer ay no invita a admirar simplemente otra potencia más fuerte. Desmonta la pretensión de que una obra humana violenta pueda ocupar para siempre el lugar de la gloria de Dios.

Exégesis del pasaje

«Construye» y «funda» forman acciones paralelas; «ciudad» y «población» designan el ámbito que se establece. La sangre y la injusticia describen los medios y el fundamento moral de la obra. El texto permite aplicar ese criterio a proyectos humanos, pero su acusación inmediata continúa dirigida al poder opresor del capítulo.

Relaciones bíblicas

La denuncia de Jeremías 22:13–17 muestra que el mismo criterio alcanza también a dirigentes de Judá. Habacuc no presenta la injusticia de Babilonia como una excusa para ignorar la de su propio pueblo: el derecho del prójimo obliga a ambos.

---

13 ¿No viene del SEÑOR de los ejércitos que los pueblos trabajen para el fuego y las naciones se agoten en vano?

El esfuerzo imperial terminará en ruina

La sentencia de Jehová convierte el orgullo de una construcción violenta en un trabajo agotador cuyo resultado no perdurará.

Explicación del versículo

La pregunta retórica espera reconocimiento: esta ruina viene de Jehová de los ejércitos. El título coloca al Señor por encima de las fuerzas que el imperio cree manejar. No compite con Babilonia como una potencia local más; su veredicto alcanza el sentido y el destino de la obra que parecía asegurar su grandeza.

Trabajar «para el fuego» invierte la finalidad de la construcción. Los pueblos han invertido esfuerzo en levantar algo que se consumirá. Lo que se concebía como monumento permanente queda descrito como combustible. La imagen hace visible la fragilidad de un proyecto que prescinde de la justicia, aun cuando su ejecución requiera una enorme capacidad organizativa.

«Se agoten en vano» acentúa la pérdida del esfuerzo humano. El versículo no declara inútil todo trabajo de todos los pueblos. Su contexto es la ciudad edificada con sangre del versículo 12. La denuncia alcanza una economía de poder que consume tanto la vida de las víctimas como la energía de quienes quedan absorbidos en el proyecto imperial.

El juicio no se presenta solamente como desgaste natural de los edificios o como fracaso de una planificación. Jehová determina que esta forma de grandeza no tenga la última palabra. El versículo siguiente ofrece la razón más amplia: la tierra será llena del conocimiento de su gloria. La historia no está destinada a conservar como gloria suprema la exhibición del conquistador.

Exégesis del pasaje

Las dos líneas finales se explican mutuamente: trabajar para el fuego equivale a fatigarse para un resultado vacío. El énfasis recae en el desenlace de la obra injusta, no en negar el valor de quienes han trabajado. El título «SEÑOR de los ejércitos» contrasta su autoridad con la aparente invencibilidad de las fuerzas humanas.

Relaciones bíblicas

Jeremías 51:58 aplica a la caída de las murallas y puertas de Babilonia el mismo lenguaje de pueblos que trabajan en vano y naciones fatigadas para el fuego. Es una correspondencia estrecha sobre el destino de la grandeza babilónica, no una condena general de toda actividad humana.

---

[14] Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar.

La gloria de Jehová llenará el horizonte

La promesa de un conocimiento universal de la gloria divina responde a la pretensión del imperio de llenar la tierra con su propio poder.

Explicación del versículo

«Porque» conecta la caída de la obra injusta con un propósito que la supera. La ruina del opresor no deja la historia sin sentido: la tierra llegará a conocer la gloria de Jehová. Frente al gobernante que exige admiración por sus conquistas, el libro afirma que la realidad decisiva será la majestad del Señor.

El conocimiento anunciado comprende el reconocimiento de quién es Dios mediante la manifestación de su poder y de su justicia. No se trata simplemente de acumular información religiosa. Las denuncias del capítulo muestran que conocer su gloria implica que la violencia y los ídolos no pueden conservar la autoridad que reclaman.

La comparación con las aguas que cubren el mar expresa amplitud y plenitud. La imagen no ofrece una proporción matemática ni un calendario del cumplimiento; muestra que el horizonte de la gloria divina no quedará limitado por las fronteras de Babilonia o de Judá. El problema del profeta había comenzado en su entorno, pero la respuesta alcanza toda la tierra.

La promesa debe leerse junto al juicio que la rodea. El reconocimiento de la gloria de Jehová no significa que el texto garantice la salvación de cada persona sin fe ni arrepentimiento. Afirma el alcance de la manifestación del Señor frente a la mentira de una gloria humana autosuficiente. Esa esperanza sostiene al justo porque el poder presente del mal no define el destino último del mundo.

Texto original y relación

כְּבוֹד יְהוָה, *kevod YHWH*, «gloria de Jehová», expresa su majestad manifiesta. La frase «del conocimiento» señala que esa gloria será reconocida, y no solo que las personas repetirán el nombre de Dios.

Relaciones bíblicas

Isaías 11:9 une la ausencia de daño en el monte santo con la tierra llena del conocimiento de Jehová mediante la misma comparación del mar. 2 Corintios 4:4–6 identifica el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo y la proclamación de Cristo Jesús como Señor. Esta relación canónica centra la esperanza cristiana en él, sin borrar el anuncio de juicio de Habacuc.

La humillación vuelve sobre el agresor

---

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo, mezclando tu veneno hasta embriagarlo, para contemplar su desnudez!

Embriagar para dominar y avergonzar

El cuarto ay denuncia a quien provoca la indefensión de su prójimo para convertirla en espectáculo humillante.

Explicación del versículo

La acusación describe una intención perversa: dar de beber hasta embriagar para contemplar la desnudez ajena. El prójimo deja de ser alguien cuya dignidad debe respetarse y se convierte en un objeto expuesto a la mirada del agresor. El texto condena a quien prepara y aprovecha esa vulnerabilidad.

El cambio de «el que» a «tu veneno» hace más directa la denuncia. El opresor queda enfrentado con su propia acción. La bebida no es presentada como un gesto de hospitalidad, porque su finalidad explícita es la humillación. El daño no depende solo de lo que la víctima haya llegado a hacer bajo sus efectos, sino del propósito de quien se los administra.

Dentro de los ayes contra el conquistador, la escena ilumina también el trato degradante de los pueblos sometidos. La intoxicación y la desnudez permiten describir la pérdida de control y la exposición pública ante un poder que se complace en ella. El pasaje no aporta datos suficientes para reconstruir una fiesta concreta ni un episodio particular de la corte babilónica.

El versículo 16 hará volver la copa hacia quien la ofreció. Esa inversión muestra que Dios ha visto el abuso y no acepta la gloria conseguida mediante la vergüenza ajena. El anuncio de juicio devuelve responsabilidad al agresor y dignidad a su prójimo. La denuncia no autoriza a quienes la leen a transformar el sufrimiento de una víctima en una nueva curiosidad o motivo de burla.

Texto original y dificultad

חֲמָתְךָ, *jamatjá*, se relaciona con «tu furor» o «tu veneno». En este contexto, la NTBT expresa la acción dañina mediante «veneno». El vocabulario es intenso, pero no permite identificar una sustancia química particular. La finalidad «para contemplar» es la clave moral de toda la escena.

Continuidad del pasaje

Habacuc 2:16–17 desarrolla la respuesta: la copa de Jehová alcanza al humillador y su violencia vuelve sobre él. La relación explica por qué esta escena pertenece al juicio del imperio y no es únicamente una advertencia aislada sobre la embriaguez.

---

16 Te has saciado de deshonra en vez de gloria.
¡Bebe tú también y muestra tu desnudez!
La copa de la mano derecha del SEÑOR se volverá contra ti, y una vergüenza repugnante cubrirá tu gloria.

La copa alcanza al humillador

La vergüenza que el opresor imponía a otros se vuelve contra la gloria de la que se jactaba.

Explicación del versículo

El juicio adopta el lenguaje de la acción denunciada. El que embriagaba al prójimo para exponerlo recibirá una copa que no puede rechazar. La inversión muestra correspondencia entre su conducta y la sentencia divina. La gloria buscada mediante la humillación ajena queda convertida en deshonra.

«Te has saciado» responde al apetito insaciable de 2:5. La acumulación ha terminado por llenarlo, pero de aquello que no deseaba. La profecía habla del resultado con una fuerza que lo presenta como cierto. La seguridad del anuncio descansa en el veredicto de Jehová, aunque el conquistador todavía no vea su caída.

La exposición de la desnudez expresa derrota, vulnerabilidad y pérdida de prestigio. El hebreo conserva una referencia más específica a descubrir la condición de incircunciso. En el movimiento del poema, el énfasis recae en que el agresor ya no puede proteger la imagen de superioridad que había construido. El texto denuncia y juzga la degradación; no ofrece un modelo de abuso para imitar.

La copa está en la mano derecha de Jehová. El juicio no queda entregado al deseo ilimitado de un rival humano. La mano derecha expresa la autoridad eficaz del Señor, por encima de la fuerza que Babilonia había convertido en dios. Habacuc recibe así una respuesta al temor de 1:17: la fiesta del conquistador no continuará indefinidamente bajo sus propias reglas.

Texto original y contraste

קָלוֹן, *qalón*, «deshonra», se opone a כָּבוֹד, *kavod*, «gloria». El imperativo וְהֵעָרֵל, *vehearel*, hace explícita la imagen de quedar descubierto. La NTBT comunica su resultado mediante «muestra tu desnudez».

Relaciones bíblicas

Jeremías 25:15–17 emplea una copa del furor de Jehová para anunciar juicio sobre las naciones. La imagen común expresa una sentencia que alcanza a poderes humanos; no describe una bebida ordinaria ni una diversión divina ante el sufrimiento.

---

17 Porque la violencia contra el Líbano te cubrirá, y la destrucción de sus animales los aterrorizará,
por la sangre humana derramada y por la violencia contra la tierra, la ciudad y todos sus habitantes.

La violencia contra la tierra también cuenta

La acusación incluye el daño al Líbano y a sus animales, y vuelve a nombrar la sangre humana y las poblaciones violentadas.

Explicación del versículo

«Porque» vuelve a explicar por qué la gloria del agresor termina en vergüenza. Lo que lo cubrirá es la violencia que él mismo ejerció contra el Líbano. El verbo invierte la imagen de un poder que domina desde fuera: ahora sus propias acciones llegan sobre él como una realidad de la que no puede librarse.

El Líbano y sus animales amplían el escenario del daño. La conquista afecta territorios habitados y también el mundo viviente que los sostiene. El pasaje no permite reconstruir una campaña determinada de tala o caza ni identificar cada animal con una persona. La mención concreta conserva su fuerza: la violencia del imperio no queda limitada a sus encuentros con otros ejércitos.

La frase acerca de la destrucción y el terror de los animales es breve y difícil. La NTBT conserva la referencia al espanto de ellos. Conviene distinguir esa dificultad de la acusación segura que contiene: la destrucción de los seres vivos pertenece al cuadro de violencia por el cual el opresor responde. No hace falta resolver todos los detalles del pronombre para reconocer el alcance del cargo.

El final repite la fórmula de 2:8: sangre humana y violencia contra la tierra, la ciudad y quienes la habitan. Esa repetición ata el cuarto ay al primero. La humillación del prójimo, la devastación territorial y el derramamiento de sangre no son abusos inconexos; pertenecen a una misma manera de ejercer el poder. Dios no pierde de vista a las víctimas cuando considera la grandeza del imperio.

Exégesis del pasaje

La violencia «contra el Líbano» es el sujeto de «te cubrirá». Se devuelve al agresor la responsabilidad por lo que hizo, sin atribuir independencia divina a la naturaleza. El estribillo sobre sangre y habitantes hace que el juicio siga centrado en los daños reales y no solamente en el orgullo interior del poderoso.

Relaciones bíblicas

La repetición del cargo de Habacuc 2:6–8 explica la unidad de los ayes. La misma justicia que condena el botín injusto considera también la devastación y la humillación que acompañan la conquista.

La impotencia de los ídolos

---

18 ¿De qué sirve la imagen tallada que esculpió su artífice, la imagen fundida que enseña mentira, para que su hacedor confíe en su propia obra al fabricar ídolos mudos?

El artífice termina confiando en su obra

La denuncia de la idolatría pregunta qué puede aportar una imagen fabricada a quien espera de ella verdad y protección.

Explicación del versículo

Después de exponer el juicio del opresor, el texto examina aquello en lo que podría buscar seguridad religiosa. La pregunta «¿De qué sirve?» exige evaluar la capacidad del ídolo, no solo su apariencia. Una imagen tallada o fundida puede exhibir habilidad y valor material, pero esas cualidades no la convierten en fuente de vida ni de revelación.

La contradicción aparece en la relación entre el fabricante y su producto. El artífice conoce la procedencia de la imagen porque la ha hecho, pero luego deposita su confianza en ella. La criatura humana atribuye autoridad última a algo que depende de su propio trabajo. Es una forma religiosa de la autosuficiencia que ya se manifestó al hacer de la fuerza un dios.

Que la imagen «enseña mentira» y sea «muda» no es una contradicción. El objeto no habla por sí mismo, pero el culto que se organiza en torno a él comunica una falsedad acerca de quién protege, guía y gobierna. La mentira consiste también en hacer que alguien espere de una obra humana lo que solo el Dios vivo puede dar.

Esta denuncia prepara el último ay del capítulo. Habacuc había esperado una respuesta de Jehová y la había recibido; el idólatra manda hablar a un objeto que no puede responder. El contraste no es entre dos estilos igualmente eficaces de religión. Es entre la palabra del Señor que juzga y sostiene, y una confianza fabricada que no puede rescatar al opresor de la verdad que lo alcanza.

Texto original y juego de sentido

מוֹרֶה שָׁקֶר, *moré shéqer*, significa «maestro de mentira». La combinación אֱלִילִים אִלְּמִים, *elilim illemim*, «ídolos mudos», refuerza mediante sonidos semejantes la impotencia de aquello que pretende orientar.

Relaciones bíblicas

Salmos 115:4–8 describe los sentidos que los ídolos parecen tener y que no pueden ejercer. Hechos 17:24–29 afirma que el Dios que da vida y aliento no puede reducirse a una imagen de oro, plata o piedra producida por el arte humano.

---

19 ¡Ay del que dice al madero: “¡Despierta!”, y a la piedra muda: “¡Levántate!”.

¿Podrá eso enseñar?
Mira, está recubierto de oro y plata, pero no tiene aliento alguno en su interior.

Ordenar a la madera que despierte

El quinto ay expone la impotencia de un culto que exige vida y enseñanza a materiales sin aliento.

Explicación del versículo

Los mandatos «¡Despierta!» y «¡Levántate!» hacen audible la urgencia del adorador. Pide al madero y a la piedra que actúen, pero la materia permanece silenciosa. La escena descubre el fracaso de su confianza precisamente en el momento en que necesita una respuesta. El objeto no puede convertirse en salvador por la intensidad con que se le suplique.

La pregunta sobre su capacidad de enseñar retoma la expresión «maestro de mentira» del versículo anterior. Habacuc había recibido una palabra clara que debía escribirse; aquí no existe una palabra viva que pueda orientar al adorador. El contraste muestra por qué la idolatría es también un problema de verdad y de escucha, además de un culto mal dirigido.

El oro y la plata aumentan el prestigio exterior de la imagen. Su riqueza no añade el aliento que le falta. Esta diferencia es decisiva para una denuncia dirigida a un poder orgulloso de sus posesiones: el valor acumulado en el objeto tampoco puede conferirle autoridad divina. El lujo no vuelve verdadero lo que promete.

El quinto ay conduce así al límite de la autosuficiencia imperial. La fuerza convertida en dios, la casa asegurada con ganancias injustas y la imagen recubierta de metales valiosos comparten una falsa pretensión: garantizar una vida independiente del Señor. La frase final, «no tiene aliento alguno», prepara el contraste con Jehová, cuya presencia exigirá silencio de toda la tierra.

Texto original y distinción

רוּחַ, *rúaj*, significa aquí «aliento» en la afirmación de que el ídolo carece de vida. No nombra en esta frase al Espíritu Santo ni presenta al Espíritu como una energía impersonal. El sentido contextual de la palabra debe distinguirse de sus usos para hablar del Espíritu de Dios.

Relaciones bíblicas

Hechos 17:24–29 afirma que Dios da vida y aliento a todos y no depende del servicio humano para existir. Esa confesión invierte la relación de este versículo: el Dios vivo sostiene a sus criaturas, mientras que el ídolo necesita que ellas lo construyan y lo mantengan.

---

20 Pero el SEÑOR está en su santo templo.
¡Guarde silencio ante él toda la tierra!».

La tierra calla ante su verdadero Señor

El capítulo termina contraponiendo la impotencia de los ídolos con la presencia soberana de Jehová.

Explicación del versículo

«Pero el SEÑOR» introduce el contraste decisivo. Los ídolos necesitan que les griten para despertar y, aun así, permanecen mudos. Jehová está en su santo templo y toda la tierra debe guardar silencio ante él. Su autoridad no necesita ser fabricada ni activada por quienes se presentan delante de él.

El templo expresa la presencia santa y el gobierno del Señor. La amplitud de la convocatoria —toda la tierra— impide imaginar a Jehová confinado a un recinto cuyo destino controle un ejército. La imagen del

santuario se une a la del palacio real: el Juez permanece en su lugar de autoridad mientras las pretensiones humanas quedan expuestas.

El llamado al silencio no invalida las preguntas que Habacuc ha hecho ni exige acallar a las víctimas para proteger al opresor. Dios ha escuchado la queja y ha denunciado públicamente al violento. Ahora se reclama el reconocimiento reverente de su veredicto. El silencio corresponde a quien deja de pretender que su fuerza, riqueza o ídolo dicten la última palabra.

Este final prepara la oración del capítulo 3. Habacuc no pierde la voz para siempre; responderá con una súplica y un canto que se apoyan en lo que ha escuchado. El paso del silencio reverente a la oración muestra el cambio de postura: sigue temiendo, pero reconoce al Señor que gobierna, juzga y salva. La respuesta de Dios no ha hecho pequeña la crisis; ha hecho visible quién es mayor que ella.

Texto original y contexto

הֵיכַל קָדְשׁוֹ, *heijal qodshó*, «su santo templo», designa su morada sagrada. הַס, *has*, «¡silencio!», es una llamada a callar ante su presencia. El texto no fija por sí solo todos los detalles de una escena litúrgica terrenal.

Relaciones bíblicas

Salmos 11:4–7 une el santo templo con el trono celestial y con el examen del justo y del que ama la violencia. Zacarías 2:13 convoca también a todo ser humano al silencio ante Jehová. Ambas relaciones aclaran la reverencia universal que reclama su presencia.

Capítulo 3

Oración de Habacuc

---

[1] Oración del profeta Habacuc, según Sigionot.

La respuesta del profeta se vuelve oración

La inscripción presenta el canto final como una oración de Habacuc y conserva una indicación cuyo sentido exacto no conocemos.

Explicación del versículo

El título señala un cambio de forma literaria. Después de las quejas y de las respuestas de Jehová, Habacuc se dirige al Señor mediante una oración poética. El cambio no introduce un asunto ajeno al libro. El profeta que había pedido una explicación responde ahora a lo que ha escuchado, recuerda las obras de Dios y expresa su confianza ante la amenaza.

Llamarlo de nuevo «profeta» enlaza esta sección con la inscripción de 1:1. La voz que ora pertenece al mismo interlocutor del diálogo. No se ofrecen aquí nuevos datos biográficos ni se dice que Habacuc haya dejado de sentir temor. El final del capítulo mostrará un cuerpo que tiembla y una fe que, a la vez, descansa en el Señor.

«Según Sigionot» conserva una expresión técnica cuyo significado es incierto. Puede relacionarse con la forma del poema o con su ejecución musical. Las apariciones de «Selah» y la indicación final para el director y los instrumentos de cuerda confirman que el capítulo está preparado para ser cantado, pero no permiten reconstruir su melodía ni su ritmo.

La forma de oración cantada hace que la respuesta a la crisis pueda ser compartida. Una confianza aprendida en el diálogo se convierte en palabras que otros pueden repetir ante Dios. La enseñanza no queda reducida a un argumento acerca del mal: conduce a una relación de reverencia, súplica y esperanza con el Dios que juzga y salva.

Texto original y cautela

תְּפִלָּה, *tefilá*, significa «oración». שִׁגְיֹנוֹת, *shigyonot*, es la forma conservada como «Sigionot». Su falta de una explicación segura impide convertirla en una instrucción espiritual precisa o en el nombre comprobado de un instrumento.

Continuidad del libro

El silencio de toda la tierra ante Jehová al final del capítulo 2 da paso a una voz que ora bajo su autoridad. El canto no exige que todas las circunstancias ya hayan mejorado; enseña a responder al Señor en medio de la espera.

---

2 SEÑOR, he oído lo que se dice de ti y he temido.
SEÑOR, aviva tu obra en medio de los años;
en medio de los años dala a conocer.
En tu ira, acuérdate de tener compasión.

Compasión en medio del juicio

Habacuc pide que Dios vuelva a manifestar su obra y que, aun al juzgar, recuerde su misericordia.

Explicación del versículo

La oración comienza con una respuesta a lo oído. Habacuc ha recibido noticia de la actuación de Jehová y siente temor. Ese temor incluye la seriedad del juicio anunciado y la reverencia ante el poder del Señor. La fe que aprenderá a cantar no nace de haber reducido a Dios a alguien inofensivo ni de haber declarado imaginario el peligro.

«Aviva tu obra» pide que la acción de Dios se manifieste de nuevo con eficacia en la historia que el profeta está viviendo. La petición tiene por objeto la obra de Jehová, no la exaltación de un proyecto propio de Habacuc. Los versos siguientes recordarán su intervención salvadora con imágenes que evocan los grandes actos por los cuales libró a su pueblo.

La repetición «en medio de los años» insiste en la necesidad de conocer esa obra dentro del tiempo de la espera. La frase no identifica una mitad matemática de un calendario profético. Expresa la súplica de quien necesita que el Señor haga visible su actuar en el curso de una crisis que parece prolongarse.

La petición final reúne juicio y misericordia: «En tu ira, acuérdate de tener compasión». Habacuc no llama injusto al juicio por el solo hecho de que resulte doloroso ni reclama salvación como un derecho adquirido por su conducta. Apela al corazón misericordioso del mismo Dios santo. «Acuérdate» es lenguaje de súplica para que esa compasión actúe; no presupone que Dios padezca un olvido involuntario.

Texto original y oración

חַיֵּיהוּ, *jayyehú*, «avívala» o «hazla vivir», tiene como referente la obra divina. El verbo de compadecerse en רַחֵם תִּזְכּוֹר, *rajem tizkor*, «acuérdate de compadecerte», da a la petición su centro: el pueblo necesita misericordia, además de una intervención poderosa.

Relaciones bíblicas

Tito 3:4–7 anuncia que Dios salva por su misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo, y que somos justificados por su gracia. La esperanza cristiana de compasión tiene su fundamento en esa salvación, no en el mérito de quien pide.

Aplicación editorial

Al pedir que Dios actúe, presenta tus necesidades ante tu Padre celestial con confianza en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que ordene tu oración conforme a la Escritura, para buscar la obra del Señor y su misericordia sin atribuir autoridad divina a cada deseo o impresión.

El Santo se manifiesta para salvar

---

3 Dios viene de Temán, el Santo del monte Parán.
Selah.
Su esplendor cubre los cielos y su alabanza llena la tierra.

La gloria de Dios viene al encuentro de su pueblo

La aparición del Santo evoca las grandes manifestaciones del Señor y abre una escena que abarca cielos y tierra.

Explicación del versículo

La oración comienza a describir la venida de Dios desde Temán y desde el monte Parán. Los nombres sitúan la imagen en el horizonte meridional asociado a las manifestaciones del Señor en la memoria de Israel. Su función no es ofrecer un mapa de desplazamientos de Dios como si estuviera limitado a un territorio.

El título «el Santo» retoma la confesión de 1:12–13. El Dios cuya pureza había motivado la pregunta del profeta es quien ahora aparece con majestad. Su santidad no lo mantiene lejos de la historia; determina cómo interviene. La respuesta al mal no procede de un poder indiferente a la justicia, sino del mismo Señor cuya justicia fue invocada.

La alternancia de presentes y acciones narradas a lo largo del canto permite contemplar de modo vivo la intervención divina. Los recuerdos de liberación proporcionan el lenguaje de una esperanza actual. No conviene convertir cada línea en la crónica de un único episodio pasado ni asignarle una fecha futura que el poema no indica.

El esplendor que cubre los cielos y la alabanza que llena la tierra hacen universal la escena. La gloria de Jehová, prometida en 2:14, desplaza la gloria pretendida por el conquistador. La confianza del profeta empieza a descansar en una presencia que rebasa la escala de su crisis, sin hacer desaparecer el sufrimiento que la ha provocado.

Texto original y señal poética

סֶלָה, *sélah*, es una indicación conservada en este canto y en otros poemas bíblicos. Su función musical o litúrgica exacta es incierta. No puede traducirse con seguridad como un mandato concreto al lector.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 33:2–3 recuerda a Jehová viniendo de Sinaí, resplandeciendo desde Seir y brillando desde Parán. Jueces 5:4–5 describe su marcha desde Seir y el temblor de tierra y montes. Esas correspondencias explican el lenguaje de manifestación divina que emplea Habacuc.

---

4 Su resplandor es como la luz;
rayos salen de su mano, y allí se oculta su poder.

La luz revela una fuerza que no agota

Los rayos que salen de la mano de Dios muestran su poder y, a la vez, dejan reconocer que su fuerza es mayor que lo visible.

Explicación del versículo

El resplandor de la aparición se compara con la luz. La mano, que en lenguaje bíblico expresa capacidad de actuar, proyecta rayos. La escena une majestad y acción: el Señor no aparece únicamente para ser contemplado, sino como aquel que tiene poder para intervenir en favor de su pueblo.

La palabra hebrea traducida «rayos» puede designar literalmente cuernos. En esta imagen, la luz que brota de la mano explica la elección de la NTBT. El poema permite representar una irradiación poderosa sin atribuir a Dios la anatomía de un animal. La comparación sirve a la visión de su gloria, no a un retrato físico.

«Allí se oculta su poder» introduce una paradoja. La misma luz que hace visible la presencia divina no entrega al observador toda la medida de su fuerza. El esplendor es manifestación y cobertura: permite reconocer que Dios actúa, pero no pone a Dios al alcance del control humano.

Esa relación responde a la situación de Habacuc. El profeta necesita una obra que pueda conocer y, al mismo tiempo, debe aprender que no posee una visión total de los caminos del Señor. La falta de una explicación exhaustiva no equivale a ausencia de poder. La confianza del canto se apoya en el Dios que se da a conocer, cuya majestad sigue siendo mayor que la percepción del que ora.

Texto original y expresión

קַרְנַיִם, *qarnáyim*, «dos cuernos», funciona aquí dentro de una imagen luminosa que la NTBT expresa como «rayos». חֶבְיוֹן עֻזּוֹ, *jevyón uzzó*, comunica el ocultamiento de su fuerza. La frase sostiene la diferencia entre una manifestación real y una revelación exhaustiva.

Relaciones bíblicas

Éxodo 15:1–6 celebra la mano derecha de Jehová como gloriosa en poder al liberar a su pueblo. Habacuc comparte ese lenguaje de acción salvadora y lo expresa mediante la luz de la aparición divina.

---

[5] Delante de él va la peste y la plaga sigue sus pasos.

El juicio marcha bajo la autoridad de Dios

La peste y la plaga aparecen como acompañantes sometidos al paso del Señor, no como poderes que limiten su soberanía.

Explicación del versículo

La escena da un aspecto solemne y terrible a la venida de Jehová. Delante y detrás de él avanzan la peste y la plaga. La disposición recuerda un séquito que acompaña a un soberano, pero los acompañantes aquí son realidades que hacen sentir el peso del juicio. La manifestación del Santo no puede reducirse a un espectáculo agradable.

La personificación no convierte a la peste en una divinidad independiente. El orden de la marcha sitúa los agentes de destrucción bajo el gobierno de Jehová. Para el profeta que temía una violencia sin límite, esta imagen afirma que las fuerzas temibles no constituyen el poder último de la historia.

El lenguaje evoca las intervenciones de Dios en la liberación de su pueblo, donde las plagas tuvieron una función de juicio contra la opresión. Dentro del canto, esa memoria fundamenta la esperanza de que el Señor pueda actuar de nuevo. La salvación no exige que Dios ignore el mal: incluye que lo confronte con autoridad.

El versículo pertenece a una descripción profética concreta. No entrega al lector un conocimiento automático del motivo de cada enfermedad que encuentre ni una autorización para culpar a una persona enferma. Su afirmación central es el señorío de Dios en esta manifestación de juicio. La súplica de 3:2 sigue siendo pertinente: el mismo Señor poderoso debe ser buscado con reverencia y con una petición de compasión.

Texto original y paralelismo

דֶּבֶר, *déver*, «peste», aparece paralelo a רֶשֶׁף, *réshef*, término que en este contexto expresa una plaga o destrucción abrasadora. «Delante de él» y «sigue sus pasos» ordenan ambas imágenes alrededor del Señor.

Relaciones bíblicas

Éxodo 9:1–7 presenta una peste anunciada expresamente por Jehová dentro de la confrontación con el faraón que retiene a su pueblo. La relación ayuda a reconocer el trasfondo de liberación y juicio; no permite asignar ese mismo significado a una enfermedad particular sin una palabra que lo identifique.

---

6 Se detiene y mide la tierra;
mira y hace estremecer a las naciones.
Los montes perpetuos se despedazan y las colinas antiguas se hunden.
Suyos son los caminos eternos.

Lo más antiguo cede ante el Señor

Montañas, colinas y naciones aparecen bajo la autoridad de aquel cuyos caminos no dependen de su permanencia.

Explicación del versículo

La escena contrasta la quietud del Señor con la conmoción que produce su presencia. Se detiene, mide y mira; las naciones se estremecen y los montes se despedazan. Su autoridad no requiere una lucha equilibrada con el mundo que gobierna. El poema presenta la tierra como un ámbito que puede abarcar y evaluar.

«Mide la tierra» conserva la imagen de quien toma posesión y determina el espacio. No se describe un procedimiento de agrimensura ni se proporciona una medida. El gesto expresa señorío sobre el escenario que los conquistadores creen repartirse mediante su fuerza. Frente al que recorre la anchura de la tierra para apropiarse de ella en 1:6, Jehová posee una autoridad anterior y superior.

Los montes son llamados perpetuos y las colinas antiguas porque representan lo más estable de la experiencia humana. El poema no necesita afirmar que las montañas sean eternas en el mismo sentido que Dios. Precisamente su quiebra expone el límite de toda estabilidad creada. Las naciones no podrán alegar una antigüedad mayor ni una base más firme para sustraerse a su presencia.

La última afirmación sitúa en el Señor la permanencia que esas realidades no pueden garantizar. «Suyos son los caminos eternos» presenta su actuar como perteneciente a una fidelidad que atraviesa las edades. En el contexto del canto, las antiguas obras de liberación permiten confiar en su intervención. La esperanza no depende de que el paisaje político o natural permanezca intacto.

Texto original y contraste poético

וַיְמֹדֵד, *vaymoded*, se expresa en la NTBT mediante «mide». La escena completa recalca el dominio del Señor y la conmoción de la tierra. הֲלִיכוֹת עוֹלָם, *halijot olam*, «caminos eternos» o «marchas antiguas», une el movimiento divino con una permanencia que supera a los montes.

Relaciones bíblicas

Jueces 5:4–5 recuerda montes estremecidos ante Jehová. El lenguaje compartido ayuda a leer Habacuc como una manifestación poética del Señor que interviene, sin exigir que todas las imágenes correspondan a un solo temblor histórico.

---

7 Vi las tiendas de Cusán bajo la aflicción;
temblaban las cortinas de la tierra de Madián.

Las moradas humanas tiemblan

La visión se acerca desde cielos y montañas hasta las tiendas de pueblos que sienten la presencia del Señor.

Explicación del versículo

El «vi» introduce expresamente la percepción del profeta dentro del canto. Habacuc contempla a Cusán en aflicción y a Madián temblando. Después de la conmoción de los montes, las tiendas ponen el foco en lugares donde vive gente. La manifestación divina no afecta solo un paisaje abstracto; alcanza a comunidades.

Tiendas y cortinas forman un paralelismo. Las cortinas son las telas que delimitan y protegen la vivienda, de modo que su temblor hace visible la fragilidad de sus moradores. El poema puede representar a los pueblos mediante sus moradas sin exigir una descripción completa de su organización social o de cada tipo de vivienda.

La identificación precisa de Cusán no es segura a partir de este versículo. Su relación poética con Madián y con los nombres del versículo 3 lo sitúa dentro del horizonte que el canto evoca. No debe identificarse automáticamente con cualquier otro personaje cuyo nombre suene parecido ni asignársele una localización exacta que el texto no proporciona.

El temor de esas moradas contrasta con la pretensión del poderoso que quería poner su nido fuera del alcance de la desgracia en 2:9. La presencia de Jehová hace reconocer los límites de toda protección humana. El versículo no declara que cada habitante de esas tiendas tenga idéntica culpa, sino que los pueblos no son ajenos a la autoridad del Dios que se manifiesta.

Exégesis del pasaje

La primera línea presenta tiendas bajo aflicción; la segunda las muestra temblando. Son expresiones complementarias de una misma reacción. El sujeto que contempla es el profeta, y el canto no autoriza a convertir su visión en una reconstrucción detallada de una campaña contra Cusán o Madián.

Relaciones bíblicas

Jueces 5:4–5 describe una marcha de Jehová desde el sur y la conmoción de la creación. Esa memoria ayuda a comprender el entorno poético de la visión, mientras que los nombres y la reacción de las tiendas pertenecen a la expresión propia de Habacuc.

---

8 ¿Se encendió el SEÑOR contra los ríos?
¿Fue tu ira contra los ríos, tu furor contra el mar, cuando montaste tus caballos, tus carros de salvación?

El Guerrero que viene para salvar

Las preguntas acerca de ríos y mar dirigen la mirada al propósito de la intervención de Dios: la salvación.

Explicación del versículo

El profeta pasa de hablar acerca de Dios a dirigirse a él: «tu ira», «tu furor», «tus caballos». La visión se mantiene dentro de una oración. Las preguntas sobre los ríos y el mar examinan el sentido de la conmoción que acompaña la venida del Señor. No toda descripción impresionante de poder explica por sí misma para qué se emplea.

Los ríos y el mar recuerdan el dominio de Jehová sobre las aguas y pueden representar, dentro del poema, fuerzas que parecen oponerse a su marcha. Las preguntas no obligan a tratar el agua como culpable moral. El canto emplea el mundo creado para hacer visible que ningún obstáculo puede detener al Señor.

«Tus carros de salvación» ofrece la clave para seguir leyendo. La intervención no es una explosión de poder sin dirección: se orienta a librar. El versículo 13 identificará de manera expresa a su pueblo como destinatario de esa salvación. El lenguaje militar debe interpretarse a la luz de ese propósito y del juicio justo que el libro ya ha anunciado.

La escena invierte la impresión causada por la caballería caldea de 1:8. Allí los caballos transportaban a una fuerza que venía a devorar; aquí las imágenes de caballos y carros sirven a la salvación de Dios. La semejanza del vocabulario no hace equivalentes ambas actuaciones. El mismo libro que declara culpable al conquistador celebra al Señor que pone límite al daño.

Texto original e imagen

מַרְכְּבֹתֶיךָ יְשׁוּעָה, *markevoteja yeshuá*, «tus carros de salvación», vincula la imagen del guerrero con la liberación. *Yeshuá* significa aquí «salvación»; la semejanza sonora con un nombre propio no convierte automáticamente esta frase en una mención nominal de Jesús.

Relaciones bíblicas

Éxodo 15:1–6 celebra al Señor como guerrero al recordar la derrota de los carros del faraón en el mar. Habacuc recoge ese horizonte de liberación para sostener su esperanza ante otro poder opresor.

---

9 Dejaste tu arco completamente descubierto;
con juramentos ordenaste tus flechas.
Selah.
Con ríos abriste la tierra.

El arco preparado y las aguas bajo mandato

La imagen del Señor armado presenta una intervención deliberada; la frase sobre juramentos y flechas requiere especial cautela.

Explicación del versículo

Descubrir por completo el arco expresa que el arma queda preparada para actuar. La imagen da un paso más en la presentación del Guerrero divino: su poder no permanece como una posibilidad remota, sino que entra en la escena del juicio y la liberación. El profeta contempla la determinación de una intervención.

La línea central del hebreo es particularmente condensada. La NTBT la expresa mediante juramentos con los que se ordenan las flechas. El contexto militar favorece la imagen de astiles o proyectiles, pero la relación exacta entre los sustantivos no es del todo clara. Una explicación responsable puede reconocer esa dificultad sin sustituir el texto conservado por una reconstrucción presentada como segura.

Lo que sí establece la escena es que las armas del Señor están vinculadas con su palabra y propósito, en contraste con la violencia caprichosa del imperio. No conviene construir a partir de la frase una serie de juramentos secretos ni asignar cada flecha a una tribu o a una época. El poema no desarrolla esas identificaciones.

La última línea vuelve a las aguas: con ríos abre la tierra. Puede evocar corrientes que surcan y conmueven el suelo bajo la manifestación divina. El versículo siguiente continuará con torrentes y abismos. La acción enlaza la imagen militar con una creación que responde al Señor y no puede constituir un refugio para la autosuficiencia del opresor.

Texto original y dificultad

La secuencia שְׁבֻעוֹת מַטּוֹת אֹמֶר, *shevuot mattot ómer*, reúne términos relacionados con «juramentos», «varas» o «astiles» y «palabra». Su construcción es difícil. «Flechas» interpreta el término de los astiles dentro del contexto del arco; el propio versículo 11 mencionará flechas de manera explícita. La reserva se refiere al detalle de la línea, no a la autoridad del Señor que el poema anuncia.

Relaciones bíblicas

Salmos 77:16–20 une aguas estremecidas, flechas que surcan el espacio y la guía del pueblo por medio de Moisés y Aarón. Esa relación ayuda a reconocer el lenguaje de tormenta y liberación sin convertir cada imagen en una explicación técnica de un fenómeno natural.

---

10 Los montes te vieron y se retorcieron;
pasó el torrente de agua.
El abismo hizo oír su voz y levantó sus manos en alto.

La creación responde a la presencia divina

Montes y aguas son personificados para mostrar que las fuerzas que parecen inmensas ceden ante Dios.

Explicación del versículo

Los montes «ven» al Señor y se retuercen. El poema atribuye percepción y movimiento a lo que normalmente parece estable e inmóvil. Esta personificación continúa el contraste del versículo 6: las realidades más antiguas del paisaje no poseen una firmeza que pueda rivalizar con la autoridad divina.

El torrente que pasa introduce movimiento arrollador. La escena no da un parte meteorológico de un lugar y una hora; reúne imágenes de agua, conmoción y voz para representar la manifestación del Señor. Dentro de la oración, la fuerza de la creación sirve para confesar una fuerza mayor que ella.

El abismo hace oír su voz y levanta las manos. Su voz puede evocar el estruendo de las aguas, y las manos hacen visible el levantamiento de sus olas o una postura de sobrecogimiento. No es necesario decidir un único gesto humano detrás de la imagen para comprender que el abismo responde a una presencia que no puede dominar.

La función de estas figuras es sostener al profeta ante el poder que le parecía incontenible. Si montañas y aguas quedan bajo el señorío de Jehová, ningún imperio puede reclamar una independencia mayor. El canto no convierte a Habacuc en dueño de esas fuerzas; lo conduce a confiar en quien sí las gobierna. La grandeza de la imagen sostiene la esperanza del débil, en vez de magnificar su propia capacidad.

Texto original y poesía

תְּהוֹם, *tehom*, «abismo», designa aquí las aguas profundas dentro de la escena. El verbo de retorcerse puede sugerir un temblor doloroso. Es lenguaje poético de reacción ante Dios, no una afirmación de que montes y aguas posean una conciencia humana.

Relaciones bíblicas

Salmos 77:16–20 presenta aguas que ven a Dios, se retuercen y tiemblan, y termina recordando cómo guio a su pueblo. La correspondencia es especialmente estrecha y aclara el propósito salvador que acompaña las imágenes de conmoción.

---

11 El sol y la luna se detuvieron en su morada, ante la luz de tus flechas que avanzaban, ante el fulgor
de tu lanza centelleante.

Los astros ante la luz del Guerrero

El sol y la luna quedan incluidos en la confesión de que toda la creación está sometida al poder de Jehová.

Explicación del versículo

Después de montes, torrentes y abismos, la mirada se eleva al sol y la luna. El alcance de la aparición divina no queda restringido al suelo ni a los dominios de una nación. Incluso las luces que ordenan la experiencia humana del tiempo se presentan detenidas ante la manifestación del Señor.

«En su morada» imagina a los astros en el lugar que les corresponde. El canto no los trata como dioses que libran una batalla independiente. Su posición queda subordinada a la luz y al fulgor de las armas de Jehová. La gloria del Señor domina la escena en la que las demás luces pierden protagonismo.

Las flechas y la lanza centelleante unen el lenguaje militar con el de una tormenta luminosa. Su avance pertenece al propósito de juicio y salvación de toda la unidad. La poesía no exige convertir cada flecha en un fenómeno particular ni proporciona aquí una explicación física del movimiento solar o lunar.

La mención conjunta del sol y la luna detenidos recuerda el relato de Josué, donde Jehová pelea por Israel. Esa memoria puede reforzar la esperanza del profeta: el Dios que intervino en favor de su pueblo sigue siendo poderoso. Habacuc, sin embargo, compone un canto que reúne varias imágenes; no presenta todos sus versos como una repetición detallada de un único episodio.

Texto original y escena

שֶׁמֶשׁ יָרֵחַ, *shémesh yaréaj*, «sol y luna», abre la línea que contiene עָמַד, *amad*, «se detuvo». La expresión de la morada y el paralelismo de luces describen la sumisión de los astros dentro de la aparición del Señor.

Relaciones bíblicas

Josué 10:12–14 reúne la detención del sol y la luna con la afirmación de que Jehová peleaba por Israel. La correspondencia permite reconocer una memoria de liberación, sin afirmar que Habacuc esté describiendo solamente aquel día.

---

12 Con indignación marchaste por la tierra;
con ira trillaste a las naciones.

El juicio de Dios atraviesa las naciones

La imagen de la trilla describe la eficacia con que Jehová confronta el poder que se opone a su justicia.

Explicación del versículo

El canto vuelve de los astros a la tierra y a las naciones. El Señor marcha con indignación y trilla con ira. La escena mantiene el carácter judicial de la manifestación: la intervención divina responde a un mal que el libro ha denunciado de manera concreta, desde la justicia torcida hasta la conquista y la humillación.

Trillar consiste en actuar sobre la mies para separar el grano. Como imagen de juicio, destaca la presión y la capacidad de quebrar lo que parecía resistente. El poema la emplea para expresar la superioridad del Señor sobre los pueblos, sin ofrecer instrucciones para que sus lectores reproduzcan esa acción contra sus vecinos.

La ira se relaciona con el clamor por justicia de los capítulos anteriores. Habacuc no había pedido un Dios que se mantuviera neutral frente al que devora al débil. Pero el anuncio de juicio también lo hace temer y pedir compasión en 3:2. El canto sostiene ambas respuestas: reverencia ante la santidad y necesidad de misericordia.

El versículo siguiente dará la finalidad positiva de esta marcha: salvar al pueblo de Dios. Esa relación impide interpretar la indignación como violencia sin propósito. El Señor no actúa para satisfacer una codicia que nunca se sacia, como el arrogante de 2:5. Su poder confronta el mal y hace posible la liberación que el débil no puede asegurar por sus medios.

Texto original y argumento

תָּדוּשׁ, *tadush*, «trillas», lleva al lenguaje agrícola una acción de juicio sobre las naciones. El paralelismo «con indignación» y «con ira» intensifica la seriedad de esa confrontación. El poema describe la acción de Jehová; la identificación de su pueblo aparece expresamente en 3:13.

Relaciones bíblicas

Los motivos del juicio se han detallado en Habacuc 2:9–20: ganancia injusta, sangre, humillación e idolatría. Leer esta marcha junto con esos ayes evita separar la fuerza divina de su carácter santo y justo.

---

13 Saliste para salvar a tu pueblo, para salvar a tu ungido.
Aplastaste la cabeza de la casa del malvado, dejándola al descubierto desde el cimiento hasta el cuello. Selah.

El propósito de la marcha es salvar

En el centro del canto se afirma para quién actúa Jehová y se presenta la derrota del poder malvado.

Explicación del versículo

El doble «para salvar» explica la finalidad de la manifestación. La conmoción de la creación, las armas y la trilla no son fines en sí mismos: Jehová sale por su pueblo y por su ungido. La respuesta a Habacuc alcanza así su centro. El Señor cuya aparente inactividad provocaba el lamento es el Dios que interviene para librar.

«Tu pueblo» expresa una relación que nace de la pertenencia a Dios, no de la superioridad militar de los liberados. La salvación se recibe de él. El poema no presenta al pueblo como una fuerza capaz de vencer por sí sola al malvado ni transforma el rescate en un premio que pueda exigirse por méritos propios.

El ungido no es identificado aquí por su nombre. El término puede apuntar al rey consagrado que representa al pueblo; el paralelismo con «tu pueblo» también permite considerar el alcance colectivo de la imagen. El versículo no proporciona datos suficientes para asignarlo con certeza a un monarca particular. Lo decisivo es que el protegido pertenece al Señor y que su destino no queda a merced de la casa del malvado.

La segunda mitad describe la derrota mediante una cabeza aplastada y una casa descubierta desde el cimiento hasta el cuello. La imagen combina construcción y cuerpo para representar una ruina completa del poder enemigo. No conviene dibujar un plano a partir de ella ni identificar cada parte con una persona distinta. El malvado pierde la estructura que lo hacía parecer dominante.

En el conjunto de las Escrituras, el lenguaje del ungido y de la salvación conduce al lector cristiano hacia Jesucristo. Esa relación debe pasar por la revelación bíblica del Mesías y su obra. El versículo de Habacuc no menciona por sí solo cada detalle de la pasión y la resurrección; anuncia al Dios salvador cuya fidelidad alcanza en Cristo su manifestación decisiva.

Texto original y alcance

מְשִׁיחֶךָ, *meshijejá*, significa «tu ungido», alguien consagrado para una función. El vocablo está relacionado con el título «Mesías», pero su identificación depende del contexto; no toda aparición designa de forma inmediata y exclusiva a Jesús. La repetición de לְיֵשַׁע, *leyésha*, «para salvación», muestra el propósito de la marcha.

Relaciones bíblicas

Salmos 2:1–6 presenta la oposición de las naciones a Jehová y a su ungido. Hechos 4:24–28 aplica ese salmo a Jesús y reconoce que la hostilidad humana no anuló el propósito de Dios. Hechos 4:10–12 proclama al Jesús crucificado y resucitado como el único en quien hay salvación. Es una relación canónica entre el Dios que salva a su pueblo y su Mesías; no una cita de Habacuc 3:13 dentro de Hechos.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, cuando el poder del mal parezca más fuerte que tu esperanza. Su muerte y resurrección fundamentan la salvación que recibes por gracia mediante la fe. La confianza en él da lugar a una obediencia agradecida, sostenida por el Espíritu Santo, y a una relación filial con el Padre celestial.

---

14 Con sus propias lanzas atravesaste la cabeza de sus guerreros, que se lanzaban como una tempestad para dispersarme;
se alegraban como quienes devoran al pobre a escondidas.

Las armas del agresor se vuelven contra él

La derrota del enemigo expone la crueldad que se escondía detrás de su alegría de vencedor.

Explicación del versículo

Las lanzas con las que el enemigo amenaza aparecen empleadas en su propia derrota. El poema expresa una inversión: la violencia no asegura al violento el control del desenlace. No es necesario reconstruir el mecanismo militar exacto de esa vuelta de las armas para comprender la confesión del profeta sobre el poder de Jehová.

Los guerreros se lanzaban como una tempestad para dispersar al que habla. El «me» incluye al profeta en el peligro de su pueblo. Habacuc no describe el juicio desde una distancia indiferente; la amenaza lo alcanza y explica por qué necesita salvación. Su voz puede representar la experiencia de la comunidad sin perder su implicación personal.

La comparación final da el motivo de la alegría de los atacantes: devorar al pobre a escondidas. Su poder militar no se muestra como un duelo honorable entre iguales, sino como una agresión complacida contra alguien vulnerable. El pobre ocupa de nuevo el centro del problema moral. La grandeza de las armas queda medida por el uso que se hace de ellas.

Esta descripción recuerda la alegría del pescador imperial de 1:15–16. Allí la captura producía gozo y alimentaba un culto falso; aquí la intervención de Dios pone fin a esa ventaja. La escena no permite reducir la salvación a un sentimiento de seguridad interior mientras el abuso permanece intocable. Jehová confronta el poder que se alegra con el daño del débil.

Texto original y precisión

בְּמַטָּיו, *bemattav*, «con sus lanzas» o «con sus astiles», sustenta la inversión expresada por «sus propias lanzas». El término que la NTBT traduce «guerreros» es difícil, por lo que no debe deducirse de él una unidad militar específica. La claridad del argumento descansa en el ataque, su crueldad y su derrota.

Relaciones bíblicas

Habacuc 2:6–8 había anunciado que el saqueador llegaría a ser botín. El canto representa esa misma inversión mediante armas que se vuelven contra quienes creían tener asegurada la victoria.

---

15 Pisaste el mar con tus caballos, el oleaje de las aguas inmensas.

El mar no detiene la marcha salvadora

La última imagen de la manifestación presenta al Señor atravesando las aguas que parecen más incontenibles.

Explicación del versículo

El canto vuelve al mar y a los caballos del versículo 8. Ese retorno cierra la gran escena de la marcha divina: la creación entera ha respondido a su presencia y el Señor sigue avanzando. El oleaje inmenso no aparece como una barrera capaz de obligarlo a retroceder.

«Pisaste» expresa dominio y capacidad de atravesar. El lenguaje poético sitúa al Guerrero por encima de las aguas, sin exigir una descripción física de caballos divinos. La imagen prolonga la confesión de que no existe obstáculo creado que pueda impedir la acción del Salvador de su pueblo.

El recuerdo del mar y de la liberación de Israel proporciona un trasfondo natural para esta oración. El poder que había reducido al faraón y sus carros no pertenece al pasado como una curiosidad sin valor para la crisis presente. El profeta lo recuerda para sostener una esperanza que debe mirar más allá de los recursos visibles de su nación.

Con este versículo termina la descripción extensa de la aparición. El siguiente volverá al cuerpo y al temor de Habacuc. Esa transición importa: contemplar el poder del Señor no convierte al profeta en alguien incapaz de temblar. Le proporciona una base para esperar mientras siente todavía la amenaza. El dominio sobre el mar conduce a una confianza encarnada en una persona frágil, no a una negación de su fragilidad.

Texto original y cierre

מַיִם רַבִּים, *máyim rabbim*, «aguas muchas» o «aguas inmensas», acentúa su magnitud. La palabra que las acompaña evoca su movimiento o amontonamiento. El efecto de la línea es confrontar la fuerza de ese oleaje con la autoridad del Señor que lo pisa.

Relaciones bíblicas

Salmos 77:16–20 habla de un camino de Dios a través del mar y concluye con la guía de su pueblo. Éxodo 15:1–6 canta la derrota del caballo y del jinete opresores. Esas relaciones aclaran por qué el mar puede ser escenario de salvación y no solamente de terror.

Confianza en Dios ante la pérdida

---

16 Oí y se estremecieron mis entrañas;
al sonido temblaron mis labios.
La podredumbre entró en mis huesos y temblé donde estaba.

Pero esperaré en calma el día de la angustia, cuando caiga sobre el pueblo que nos invade.

Una fe que tiembla y espera

La visión del poder divino no elimina el temor físico de Habacuc, pero transforma su manera de esperar.

Explicación del versículo

«Oí» devuelve el canto a la reacción personal del profeta. Su cuerpo entero participa: entrañas estremecidas, labios temblorosos y huesos que parecen perder su firmeza. Las imágenes hacen sentir la intensidad del miedo. El texto no permite diagnosticar una enfermedad concreta; describe a alguien que recibe con toda seriedad el anuncio de juicio.

El temor no contradice la confianza que viene después. Habacuc no ha aprendido que la invasión sea inofensiva, ni el recuerdo del Dios guerrero le proporciona una insensibilidad automática. Ha aprendido que puede esperar en el Señor aun cuando su propio cuerpo no deje de reaccionar ante el peligro.

La frase final es condensada. La NTBT la expresa como una espera en calma del día de angustia que caerá sobre el pueblo invasor. El profeta mira hacia la rendición de cuentas anunciada al opresor. Esa esperanza no especifica el calendario ni afirma que el propio Habacuc quedará libre de toda consecuencia antes de que llegue ese día.

Esta postura responde al centinela de 2:1 y al mandato de esperar de 2:3. El profeta ya ha escuchado la respuesta; ahora la incorpora a su manera de atravesar la incertidumbre. El descanso no consiste en dominar el desenlace, sino en dejar que la palabra del Dios justo sostenga una vida todavía vulnerable. Los versículos siguientes llevarán esa confianza al ámbito cotidiano del alimento y el sustento.

Texto original y tensión

אָנוּחַ, *anúaj*, se entiende en esta lectura desde el verbo de reposar o descansar y expresa la espera confiada. El contraste con los verbos de temblar es elocuente: descanso en Dios y estremecimiento corporal pueden coexistir. La calma no equivale aquí a ausencia de toda emoción dolorosa.

Relaciones bíblicas

Hebreos 10:35–39 recoge el llamado a perseverar y vivir por fe mientras se espera lo prometido. El creyente encuentra su firmeza en la fidelidad del que viene, no en una capacidad propia de sentir seguridad ininterrumpida.

Aplicación editorial

Si el temor te hace temblar, no necesitas fingir serenidad para acercarte a tu Padre celestial. Presenta tu angustia por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te ayude a perseverar en la verdad de su Palabra. La fragilidad que reconoces puede llevarte a depender del Señor.

---

17 Aunque la higuera no florezca ni haya fruto en las vides, aunque falle la cosecha del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque falten las ovejas del redil y no haya ganado en los establos,

La confianza contempla una pérdida completa

El profeta enumera el fracaso de las fuentes principales de sustento y deja abierta una frase que culminará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

La higuera, la vid y el olivo abren una enumeración de pérdidas posibles. Después vienen los campos sin alimento, los rediles sin ovejas y los establos sin ganado. La secuencia reúne agricultura y ganadería, cosechas y animales. El panorama no se limita a prescindir de un gusto agradable: alcanza la subsistencia y los medios de vida.

El versículo contiene una serie de condiciones concesivas: aunque suceda todo esto, todavía quedará por decir la respuesta del profeta. La coma final de la NTBT ayuda a mantener unido el pensamiento con 3:18. Leer solo la lista de desastres dejaría fuera su conclusión, pero saltar directamente al gozo sin considerar la lista reduciría la gravedad de su confesión.

El texto contempla el fracaso de cada recurso sin precisar para todos una misma causa. En el horizonte del libro existe una amenaza de invasión, pero no debe añadirse una crónica detallada de cómo se pierde cada cosecha. La fuerza del poema está en imaginar la desaparición de todo aquello en lo que normalmente se apoya la continuidad de la vida.

Habacuc no sostiene su esperanza prediciendo que la abundancia volverá de inmediato. Se dispone a afirmar que Dios seguirá siendo el Dios de su salvación incluso si los recursos desaparecen. Esa confesión tampoco convierte el hambre en un bien ni resta importancia a alimentar al necesitado. Distingue la fuente última de la vida de los medios reales y valiosos mediante los cuales suele sostenerse.

Exégesis del pasaje

La acumulación de negaciones produce un efecto de despojo progresivo. La frase avanza desde la ausencia de fruto hasta la ausencia de animales en los lugares destinados a guardarlos. El énfasis es la amplitud de la pérdida, no un código simbólico que asigne un significado espiritual distinto a cada cultivo.

Relaciones bíblicas

Romanos 8:31–39 incluye hambre, desnudez, peligro y muerte entre las realidades que no pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. La relación no garantiza abundancia material constante: afirma una fidelidad salvadora que permanece incluso dentro de esas pérdidas.

---

18 con todo, yo me alegraré en el SEÑOR, me regocijaré en el Dios de mi salvación.

Alegrarse en el Dios de la salvación

El «con todo» responde a la pérdida descrita y sitúa el fundamento del gozo en Jehová mismo.

Explicación del versículo

El versículo completa la oración iniciada con «aunque» en 3:17. La respuesta no depende de negar alguna de las pérdidas: aun dentro de ese escenario, el profeta se alegrará en Jehová. El contraste coloca la confianza en una persona divina cuya fidelidad no desaparece cuando fallan los bienes.

Los dos verbos de alegría se explican mediante su objeto: Jehová y el Dios de su salvación. Habacuc no se alegra de la devastación ni afirma que sufrir carezca de importancia. Se alegra en el Señor porque la capacidad de salvar y la fidelidad pertenecen a él. La intensidad del gozo no borra el temblor que acaba de confesar en 3:16.

«Mi salvación» expresa una dependencia personal. El profeta que había preguntado «pero no salvas» en 1:2 reconoce ahora al Dios de su salvación antes de describir un cambio visible de circunstancias. El libro no termina con una explicación exhaustiva de cada sufrimiento, sino con una confianza que ha escuchado la respuesta y ha aprendido dónde descansar.

La alegría de Habacuc también contrasta con la del invasor en 1:15. El conquistador se regocijaba por capturar personas y disfrutaba de la abundancia obtenida; el profeta se regocija en Dios incluso si pierde

su sustento. Ambos tienen un motivo de gozo, pero solo uno puede sostenerse sin depender del daño del prójimo ni del dominio sobre las circunstancias.

Texto original y confesión

וַאֲנִי, *vaaní*, «pero yo» o «con todo, yo», introduce la respuesta personal frente al panorama anterior. בֵּאלֹהֵי יִשְׁעִי, *beelohei yishí*, «en el Dios de mi salvación», nombra el fundamento de su alegría.

Relaciones bíblicas

Romanos 5:1–5 une la justificación por la fe, la paz con Dios por Jesucristo, la esperanza en las aflicciones y el amor derramado por el Espíritu Santo. La esperanza cristiana de gozo en la prueba nace de esa gracia y encuentra su fundamento en nuestro Señor Jesucristo.

Aplicación editorial

Puedes confesar la fidelidad de Dios aun cuando no sientas alegría inmediata. Por medio de Jesucristo, vuelve a tu Padre celestial con la verdad de tu pérdida y pide al Espíritu Santo que sostenga tu esperanza. El canto invita a confiar; no exige representar una felicidad que esconda el dolor.

---

19 El Señor DIOS es mi fuerza;
hace mis pies como los de las ciervas y me hace caminar por mis alturas.
Para el director, con mis instrumentos de cuerda.

El Señor da firmeza para seguir andando

La última confesión del libro identifica a Jehová como la fuerza que permite caminar en un terreno difícil.

Explicación del versículo

«El Señor DIOS es mi fuerza» responde a la idolatría de 1:11. El invasor hacía de su fuerza su dios; Habacuc recibe del Señor la fuerza que le falta. La diferencia recorre todo el libro. La esperanza termina en dependencia, no en una versión religiosa de la autosuficiencia del conquistador.

Los pies de las ciervas evocan agilidad y firmeza para moverse por alturas. La imagen no promete un camino completamente llano. Dios capacita al profeta para andar donde necesita apoyo y estabilidad. La fortaleza recibida sirve para perseverar dentro de la realidad difícil que los versículos anteriores han contemplado.

«Mis alturas» pertenece a esa imagen de terreno elevado y seguridad. El contexto no habla de altares idolátricos ni garantiza ascenso económico, prestigio o superioridad sobre otras personas. El énfasis se encuentra en quien hace firmes los pies y conduce el paso. La salvación celebrada no exige que el profeta llegue a poseer el poder del imperio.

La indicación para el director y los instrumentos de cuerda devuelve la confesión personal al canto compartido. El libro termina con una fe que puede ser expresada en la adoración mientras se espera. La expresión «mis instrumentos» no proporciona por sí sola una genealogía sacerdotal ni demuestra que Habacuc perteneciera a un oficio musical hereditario.

Desde la primera queja hasta este cierre, el profeta ha aprendido que la violencia no quedará sin juicio y que la vida del justo depende de Dios. Su cuerpo puede temblar y sus recursos pueden desaparecer, pero el Señor permanece como la fuerza de su caminar. Esta conclusión no resuelve la crisis mediante una evasión; ofrece una relación con el Dios que sostiene y salva.

Texto original y cierre

חֵילִי, *jeilí*, significa «mi fuerza». La referencia a los pies y al acto de caminar muestra en qué se expresa esa fuerza recibida. בִּנְגִינוֹתַי, *bineginotai*, «con mis instrumentos de cuerda», conserva la instrucción musical final como parte del texto, distinta de un título editorial añadido.

Relaciones bíblicas

Salmos 18:32–33 atribuye a Dios la fuerza y los pies semejantes a los de las ciervas. 1 Pedro 2:21–24 presenta a Cristo como Salvador que llevó nuestros pecados y como Señor cuyas pisadas seguimos confiando en el que juzga justamente. La lectura cristiana aprende a perseverar por la gracia de él, sin convertir la obediencia en el precio de la salvación.

Sofonías

Sofonías: del juicio al gozo de la salvación

Sofonías confronta a una comunidad que ha dejado de escuchar a su Dios y se siente segura por su culto, sus riquezas y sus defensas. El día de Jehová derriba esas seguridades, tanto en Judá como entre las naciones. Pero el Señor también purifica, preserva a un pueblo humilde, reúne a los dispersos y se alegra en quienes salva. Su presencia es el centro de la esperanza.

Autor y marco histórico

El encabezamiento presenta la palabra de Jehová que vino a Sofonías, hijo de Cusi, y extiende su genealogía hasta Ezequías (Sofonías 1:1). Ese antepasado podría ser el rey Ezequías, pero el versículo no le da el título de rey; por eso el parentesco real del profeta es una posibilidad y no una certeza. El libro ofrece pocos datos de su vida y centra la atención en el mensaje recibido del Señor.

El marco cronológico expreso es el reinado de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, situado habitualmente hacia 640–609 a. C., en el siglo VII a. C. El texto no fecha cada oráculo dentro de ese período. La denuncia de Baal, los astros y los responsables religiosos coincide con prácticas que Josías combatió, según 2 Reyes 23:4–7 y 2 Reyes 23:12–14. Esa relación ilumina el contexto; no determina por sí sola si todas las palabras se pronunciaron antes de las reformas o frente a pecados que persistieron después.

El mundo del libro incluye una corte influyente, mercados prósperos, ciudades fortificadas y un culto que debía honrar a Jehová. Asiria y Nínive aparecen como poderes cuya seguridad será deshecha. El anuncio utiliza ese horizonte histórico para mostrar que ninguna institución, ciudad o nación dispone de inmunidad ante Dios.

Destinatarios y propósito

La interpelación se concentra primero en Judá y Jerusalén: responsables religiosos, dirigentes, familia real, comerciantes y habitantes que viven como si Jehová no actuara. El pueblo del pacto debe recibir corrección en lugar de suponer que su identidad lo protege automáticamente. El llamado también se dirige a los humildes que ya buscan obedecer: ellos necesitan perseverar en la justicia y la dependencia del Señor (Sofonías 2:1–3).

Los anuncios alcanzan después a Filistea, Moab, Amón, Cus y Asiria. Esa amplitud enseña que Jehová gobierna más allá de Judá. El propósito no es alimentar el desprecio hacia otros pueblos: la soberbia será retirada también de Jerusalén, y las naciones recibirán un horizonte de adoración y servicio compartido. La advertencia busca quebrar la indiferencia y el orgullo; la promesa sostiene la esperanza en el Dios que salva y transforma.

Género y movimiento del libro

El libro reúne palabra profética, acusaciones, anuncios de juicio, exhortaciones y promesas de salvación, expresados principalmente con la fuerza de la poesía. Repeticiones, paralelismos, imágenes de guerra y desolación, voces de lamento y llamados al canto hacen avanzar el mensaje. El Señor habla en primera persona en varias unidades; en otras, el profeta anuncia su intervención o dirige la respuesta del pueblo.

El recorrido vuelve sobre Jerusalén después de anunciar la ruina de Nínive. Esa transición impide que Judá escuche el juicio como si solo afectara a los demás. La sección final no borra las acusaciones: responde a ellas mediante labios purificados, humildad, verdad y presencia salvadora. La severidad del juicio y la amplitud de la gracia pertenecen a la misma revelación del carácter de Dios.

Bosquejo

1. Sofonías 1:1–18: encabezamiento, infidelidad de Judá y cercanía del día de Jehová.
2. Sofonías 2:1–3: buscar al Señor con justicia y humildad antes del juicio.
3. Sofonías 2:4–15: juicio sobre las naciones, promesa al remanente y derrota de la autosuficiencia.
4. Sofonías 3:1–8: corrupción de Jerusalén, corrección rechazada y juicio universal.
5. Sofonías 3:9–13: adoración renovada y formación de un remanente humilde y veraz.
6. Sofonías 3:14–20: alegría por el Rey presente y reunión de quienes sufrieron dispersión y vergüenza.

Temas para seguir durante la lectura

El día de Jehová. Es la intervención del Señor que manifiesta su autoridad frente al mal. En el libro amenaza de modo concreto a Judá y a otras naciones, y se abre a un horizonte universal. Su cercanía reclama una respuesta presente. Las imágenes no entregan un calendario de todos los acontecimientos finales; exponen la fragilidad de cuanto pretende sostenerse al margen del Creador.

El culto y la justicia. La adoración de astros y dioses rivales aparece junto con violencia, fraude y dirigentes depredadores. Invocar el nombre de Jehová mientras se rechaza su palabra no constituye fidelidad. La restauración alcanza ambas dimensiones: los pueblos lo invocarán con labios puros y el remanente abandonará la injusticia y el engaño.

La humildad y la gracia. El remanente no descansa en una superioridad natural ni compra su preservación con pobreza o buenas obras. Jehová lo deja, lo cuida y le da refugio. La búsqueda de justicia y humildad es una respuesta real a su palabra. La salvación por gracia no vuelve irrelevante la obediencia: forma un pueblo cuya conducta expresa la relación restaurada con el Señor.

La presencia de Dios y la reunión de los débiles. «En medio» puede describir a dirigentes corrompidos y también al Señor justo que los desenmascara. Al final, su presencia será la seguridad de un pueblo renovado. La que cojea, la expulsada y quienes llevan la carga de la afrenta están expresamente incluidos en su cuidado. La alegría final reconoce al Salvador y su amor, en lugar de celebrar una nueva autosuficiencia.

Relación con Jesucristo y el conjunto de las Escrituras

El mensaje comparte con la ley y los profetas la denuncia de la infidelidad al pacto, la impotencia de los ídolos y la esperanza de que Dios reúna a su pueblo. Las advertencias sobre casas y viñas recuerdan las consecuencias de la desobediencia en Deuteronomio 28:30 y Deuteronomio 28:39; el juicio sobre la falsa seguridad se relaciona con Amós 5:18–20; la reunión de la que cojea y la expulsada coincide con la esperanza de Miqueas 4:6–7. Estas relaciones permiten leer las imágenes dentro de una misma historia de fidelidad divina.

El Nuevo Testamento muestra la plenitud de la salvación en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, muerto por pecadores y resucitado. En él se reciben reconciliación y liberación de la ira, como desarrolla Romanos 5:6–11. Hechos 4:10–12 declara que no hay salvación en ningún otro. El guerrero que salva, la sentencia retirada y el pueblo reunido deben leerse primero en su contexto profético; su esperanza encuentra en Cristo el centro de la obra salvadora de Dios.

Por medio de Jesucristo tenemos acceso al Padre celestial en un solo Espíritu, y somos edificados como su morada (Efesios 2:18–22). El Espíritu Santo renueva al pueblo por la misericordia de Dios, no por obras que compren su favor (Tito 3:4–7). Padre, Hijo y Espíritu Santo actúan en la unidad del único Dios, sin confundir sus personas. La promesa de la presencia divina, la reunión y el fin de la afrenta conduce hacia la esperanza de la nueva Jerusalén, donde Dios habitará con sus pueblos y quitará muerte y dolor (Apocalipsis 21:1–5).

Capítulo 1

El día de la ira del SEÑOR

---

1 Palabra del SEÑOR que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

Una palabra dirigida a Judá en tiempos de Josías

La apertura identifica al mensajero y sitúa su anuncio en la historia de Judá. El origen del mensaje es Jehová; la genealogía de Sofonías no sustituye esa autoridad.

Explicación del versículo

El libro comienza con «Palabra del SEÑOR», antes de mencionar las amenazas o las promesas. Lo que sigue debe escucharse como una interpelación de Dios a su pueblo, no como el pesimismo privado de un observador. La expresión «vino a Sofonías» distingue al Señor que habla del profeta que recibe y comunica su palabra. La autoridad del anuncio depende de su procedencia divina, no del rango social del mensajero.

La genealogía se extiende cuatro generaciones, desde Cusi hasta Ezequías. Esta amplitud individualiza al profeta, pero no aporta una biografía de cada antepasado. Ezequías podría ser el rey conocido por ese nombre; sin embargo, aquí no lleva el título de rey, de modo que un parentesco de Sofonías con la casa real sigue siendo una posibilidad, no una afirmación explícita. Tampoco el nombre Cusi permite reconstruir por sí solo el origen étnico de la familia.

La referencia a Josías establece el marco del ministerio: Judá bajo el hijo de Amón. El pasaje no indica en qué año del reinado se pronunció cada anuncio. Los pecados descritos después corresponden al mundo de idolatría que también aparece en el relato de las reformas de Josías, donde se retiran objetos de Baal y del culto a los astros (2 Reyes 23:4–5). Esa coincidencia ilumina el contexto sin permitir fijar automáticamente todas las palabras antes o después de una reforma concreta.

El encabezamiento prepara una advertencia incómoda: tener un rey que impulsa reformas y pertenecer a Jerusalén no vuelve innecesario el arrepentimiento personal y comunitario. El mismo libro llamará a buscar al Señor y mostrará que la esperanza del remanente descansa en él (Sofonías 2:3). La historia política orienta la lectura, mientras la palabra divina examina la fidelidad del pueblo dentro de esa historia.

---

2 «Eliminaré por completo todo de la superficie de la tierra —declara el SEÑOR—.

El anuncio comienza con una amenaza total

Antes de concentrarse en Jerusalén, el mensaje presenta un horizonte de juicio que abarca cuanto vive sobre la tierra.

Explicación del versículo

El sujeto del anuncio es Jehová: «Eliminaré». Sofonías no describe una catástrofe impersonal ni atribuye al azar el derrumbe del orden conocido. La declaración obliga a afrontar la responsabilidad ante el Creador. Su amplitud resulta deliberadamente estremecedora: el mundo en que el ser humano se siente establecido puede ser alcanzado por el juicio de aquel de quien depende su vida.

La expresión hebrea אָסֹף אָסֵף, *ʾasof ʾasef*, reúne dos formas verbales para intensificar el anuncio de barrer o eliminar. «Por completo» comunica esa fuerza; no añade una etapa independiente al juicio. La palabra «todo» se desplegará en la enumeración del versículo siguiente, por lo que esta frase debe leerse como su encabezamiento solemne.

«La superficie de la tierra» recuerda el lenguaje del juicio del diluvio, donde la corrupción humana afecta al ámbito de la vida compartida (Génesis 6:5–7). La relación es temática y verbal; Sofonías no anuncia aquí otro diluvio ni identifica el mecanismo del desastre. El juicio se concentra enseguida en Judá y Jerusalén, pero el inicio impide reducir a Jehová a una divinidad cuyo poder termina en las fronteras del reino.

Esta apertura debe mantenerse junto al desenlace del libro. El mismo Dios que denuncia el mal promete labios purificados y un pueblo que se refugia en su nombre. Por eso «todo» no autoriza a borrar las promesas de restauración ni a convertir esta frase aislada en un calendario del fin. El anuncio pone en cuestión las falsas seguridades y prepara la urgencia de volver a Dios. El espacio para buscarlo que se abre en Sofonías 2:1–3 forma parte de la respuesta que la amenaza pretende suscitar.

---

3 Eliminaré a los seres humanos y a los animales;
eliminaré las aves del cielo y los peces del mar, los motivos de tropiezo junto con los malvados.
Exterminaré a la humanidad de la superficie de la tierra —declara el SEÑOR—.

La vida creada y los motivos de tropiezo

El juicio anunciado como «todo» se concreta en seres humanos, animales, aves y peces. La extensión de sus efectos hace visible la gravedad del mal humano.

Explicación del versículo

La repetición de «eliminaré» enlaza este versículo con el anterior y da al anuncio una insistencia solemne. La enumeración recorre la tierra, el cielo y el mar, con la humanidad al comienzo y de nuevo al final. El ser humano no aparece como dueño independiente de esos ámbitos, sino como criatura responsable ante Jehová. Su rebelión compromete el mundo en el que vive.

La lista recuerda por contraste el orden de la creación: Dios hizo seres vivientes y encargó al ser humano cuidar y gobernar en el ámbito creado (Génesis 1:26–28). Aquí esa vida aparece amenazada. El parecido ayuda a apreciar el alcance del juicio; no convierte cada animal en símbolo de un grupo social ni enseña que los animales sean culpables del mismo modo que los malvados. La acusación moral recae expresamente en seres humanos.

La frase «los motivos de tropiezo junto con los malvados» es difícil. הַמַּכְשֵׁלוֹת, *hammakhshelot*, designa tropiezos u obstáculos que hacen caer. En el contexto inmediato, que denunciará a Baal y otras lealtades religiosas, puede incluir los objetos y prácticas idolátricos que inducen a pecar. La expresión también se ha entendido en relación con ruinas o con la caída de los malvados. La lectura de la NTBT mantiene juntos aquello que provoca el tropiezo y quienes perseveran en la maldad, sin precisar un inventario de ídolos que el versículo no ofrece.

El final vuelve a «la humanidad» y a «la superficie de la tierra», cerrando el anuncio iniciado en el versículo 2. El juicio no se limita a retirar unos objetos religiosos mientras las personas mantienen intacta su desobediencia. A partir del versículo 4, la amplitud de esta denuncia se concentra en la ciudad del propio pueblo de Dios. El movimiento es decisivo: Judá no puede escuchar la amenaza universal como si solo concerniera a otros. También sus habitantes deben responder ante el Señor que juzga el mal y llama a buscarlo.

La infidelidad religiosa de Judá

---

4 Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén.
Eliminaré de este lugar lo que queda de Baal y el nombre de los sacerdotes idólatras junto con los sacerdotes;

El juicio se concentra en la ciudad de Dios

Después de la amenaza sobre toda la tierra, Jehová señala a Judá y Jerusalén. La pertenencia al pueblo del pacto no ampara la idolatría.

Explicación del versículo

«Extenderé mi mano» presenta una intervención efectiva de Dios. La imagen no describe una característica corporal de Jehová; comunica que su poder actuará contra quienes han roto su fidelidad. El giro «contra Judá» sorprende porque la mano que el pueblo espera ver levantada contra sus enemigos se dirige ahora contra sus propias prácticas. La capital y sus habitantes quedan incluidos de manera expresa.

«Lo que queda de Baal» abarca la persistencia de ese culto en el lugar que debía honrar a Jehová. «Resto» no permite fechar por sí solo el anuncio después de una purificación religiosa determinada. El énfasis recae en la eliminación completa de una lealtad rival, incluso de aquello que todavía sobrevive o parece secundario. Baal no puede ocupar un espacio tolerado dentro de la relación del pueblo con su Dios.

El hebreo distingue כְּמָרִים, *kemarim*, sacerdotes de culto idolátrico, de כֹּהֲנִים, *kohanim*, sacerdotes. La yuxtaposición amplía la denuncia a los responsables religiosos implicados; no afirma que todo servicio sacerdotal legítimo deba desaparecer. Eliminar su «nombre» anuncia que no permanecerán su prestigio ni la continuidad pública del culto que sostienen. La autoridad de un oficio religioso no excusa traicionar a Dios.

2 Reyes 23:4–7 describe objetos, sacerdotes y dependencias vinculados a la idolatría que Josías retiró. Es un contexto histórico bíblico pertinente, aunque Sofonías no reproduzca ese relato ni enumere las mismas medidas. Su denuncia va a la raíz: la adoración corrompida necesita ser abandonada, no simplemente decorada con vocabulario de fidelidad. Los versículos siguientes mostrarán que también el culto mezclado y la indiferencia constituyen formas de apartarse del Señor.

---

5 a los que se postran en las azoteas ante el ejército del cielo;
a los que se postran y juran lealtad al SEÑOR, pero también juran por Malcam;

Jurar fidelidad con un corazón dividido

El versículo denuncia tanto la adoración de los astros como el intento de unir la lealtad a Jehová con juramentos a otro poder religioso.

Explicación del versículo

La oración continúa la lista de personas alcanzadas por «eliminaré» en el versículo 4. Primero aparecen quienes se postran en las azoteas ante el «ejército del cielo». La expresión designa aquí los astros convertidos en objetos de adoración. La ubicación doméstica muestra que la infidelidad no queda confinada a santuarios oficiales: también puede instalarse en las prácticas ordinarias de la ciudad.

El segundo grupo parece conservar fidelidad a Jehová, pues se postra y jura lealtad a él. El problema está en el «pero también»: sus juramentos invocan otra autoridad. Jurar en nombre de un dios reconoce su poder para garantizar la palabra dada y reclamar obediencia. Por eso no se trata de una variación decorativa del lenguaje religioso, sino de una fidelidad repartida que contradice la relación exclusiva con el Señor.

La forma hebrea בְּמַלְכָּם, *bemalkam*, puede entenderse literalmente como «por su rey». La NTBT conserva «Malcam» como designación de una autoridad idolátrica; se la ha relacionado con Milcom, dios de los amonitas. La identificación concreta es discutida y no exige equiparar sin más todos los nombres semejantes. El contraste de los juramentos deja claro el punto central aun donde la designación admite debate: invocar a Jehová mientras se entrega lealtad religiosa a otro señor es infidelidad.

Los altares en azoteas y el culto a Milcom aparecen en 2 Reyes 23:12–14, lo que ayuda a situar la denuncia en las prácticas de Judá. En otro contexto, Jesús explica que nadie puede servir a dos amos (Mateo 6:24). La relación es de principio espiritual, no una cita de Sofonías: reconocer al Señor afecta a aquello que gobierna la confianza y la obediencia. El nombre de Dios en los labios no compensa una vida entregada a poderes rivales.

---

6 a los que han dejado de seguir al SEÑOR y a los que no buscan al SEÑOR ni lo consultan».

La deserción y la indiferencia también son infidelidad

La lista de acusaciones termina con quienes abandonan al Señor y con quienes viven sin buscarlo. El problema no consiste únicamente en adorar ídolos visibles.

Explicación del versículo

«Han dejado de seguir» describe un movimiento de retirada respecto de Jehová. El lenguaje de caminar detrás de alguien supone dirección, dependencia y fidelidad. Estas personas no están sencillamente atravesando una dificultad para comprender a Dios; la acusación se refiere a su alejamiento de él. El versículo pertenece todavía a la oración iniciada en 1:4, por lo que no anuncia una sanción desligada de las otras formas de infidelidad.

La segunda descripción amplía el examen: hay quienes «no buscan» al Señor ni «lo consultan». Se puede prescindir de Dios sin pronunciar una negación explícita de su existencia. Una comunidad puede conservar símbolos religiosos mientras toma sus decisiones y organiza su vida como si no necesitara escuchar su palabra. Esa indiferencia se hará más explícita en la declaración de que Jehová no hace ni bien ni mal (Sofonías 1:12).

Los dos verbos hebreos, בִּקְּשׁוּ, *biqshu*, «buscaron», y דְּרָשֻׁהוּ, *derashuhu*, «lo buscaron o consultaron», son próximos en sentido y refuerzan la ausencia de relación obediente con Dios. No establecen dos técnicas espirituales distintas. El contexto de la idolatría y los juramentos indica que lo perdido es la orientación de la vida hacia el Señor del pacto.

La exhortación posterior responde directamente a esta falta: «Busquen a Jehová», junto con la justicia y la humildad (Sofonías 2:3). Buscarlo no consiste en encontrar una impresión interior que justifique lo ya decidido, sino en volver a él con una disposición que acepte su corrección. En el capítulo final, Jerusalén será acusada de no acercarse a su Dios; la restauración producirá precisamente un pueblo que se refugia en él. La advertencia prepara así la necesidad de una relación restaurada, no de una apariencia religiosa más intensa.

El juicio alcanza a la corte y a la ciudad

---

7 ¡Silencio ante el Señor DIOS, porque el día del SEÑOR está cerca!
El SEÑOR ha preparado un sacrificio y ha consagrado a sus invitados.

Un sacrificio que invierte la confianza de Judá

El llamado al silencio introduce el día de Jehová mediante una imagen de sacrificio. En lugar de asegurar protección a una comunidad infiel, el lenguaje del culto anuncia su juicio.

Explicación del versículo

«¡Silencio!» reclama la atención reverente de quienes están ante el Señor Jehová. El doble título recalca su señorío; no describe a dos sujetos diferentes. Frente a su presencia, las excusas y las seguridades

habituales pierden fuerza. El mandato prepara el anuncio de que su día está cerca, una intervención que hará efectiva la justicia que los habitantes de Jerusalén han desatendido.

El «día del SEÑOR» no es simplemente cualquier jornada difícil. Es el tiempo en que Dios manifiesta su autoridad contra el mal. En este contexto alcanza a Judá, como precisan las acusaciones anteriores y los grupos castigados a continuación. La cercanía hace urgente la respuesta, pero el profeta no ofrece una fecha que permita calcularla.

La preparación del sacrificio introduce una inversión estremecedora. Quienes se consideran participantes protegidos del culto aparecen bajo la amenaza de una matanza judicial. Isaías 34:6 utiliza una imagen semejante al describir el juicio sobre Edom. Sofonías la dirige al entorno de Jerusalén: conocer el lenguaje sacrificial no evita quedar expuesto al juicio del Dios al que se pretende honrar.

Los «invitados» consagrados son apartados para esa ocasión. Probablemente representan a los ejecutores que participarán del juicio y de sus despojos; el versículo no los identifica por nombre. «Consagrar» expresa aquí separación para una función, sin atribuirles por ello pureza moral. Tampoco identifica este sacrificio con la muerte redentora de Jesucristo: la imagen inmediata es la del juicio, y debe conservarse esa diferencia para comprender el anuncio.

El silencio exigido llama a escuchar una palabra que contradice la presunción religiosa. Su efecto esperado no es una fascinación por la violencia, sino el reconocimiento de que la fidelidad al Señor no puede sustituirse por ceremonias. El llamado a buscarlo en Sofonías 2:1–3 muestra que la advertencia aún interpela a sus oyentes.

---

8 «El día del sacrificio del SEÑOR castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que se visten con ropa extranjera.

El rango y la apariencia no protegen a los dirigentes

La imagen del sacrificio se concreta en el juicio sobre los grupos dirigentes. La posición cercana al trono no concede inmunidad ante Jehová.

Explicación del versículo

Dios vuelve a hablar en primera persona y anuncia a quiénes alcanzará el «día del sacrificio». La mención de los príncipes señala a quienes ejercen autoridad; los «hijos del rey» sitúan también a la familia real bajo examen. El versículo no acusa expresamente a Josías ni permite atribuir a cada persona nombrada una biografía que no ofrece. Su propósito es afirmar que el poder público y la pertenencia dinástica no pueden situarse por encima del juicio de Dios.

La corte era un lugar de influencia: sus elecciones podían orientar al resto de la sociedad. Por eso el anuncio no separa el prestigio de la responsabilidad. Después de denunciar a los responsables religiosos, Sofonías alcanza ahora a quienes ocupan posiciones políticas y sociales. El Dios al que se ha dejado de buscar también evalúa la manera en que se vive y se ejerce el poder.

La «ropa extranjera» introduce una señal visible dentro de ese ambiente. El texto no describe su confección ni determina qué pueblo la produjo. En el contexto de las lealtades religiosas mezcladas de 1:4–6, vestirla puede expresar identificación con prestigios y costumbres ajenos a la fidelidad debida al Señor. Esa relación contextual no permite convertir la frase en una prohibición universal de toda prenda hecha en otro país. El anuncio se dirige a una conducta concreta de la sociedad de Judá, no al origen geográfico de los tejidos en cualquier época.

El verbo de «castigaré» procede de פָּקַד, *paqad*, atender a alguien o intervenir respecto de él. Aquí tiene sentido judicial por el contexto. El mismo campo verbal podrá expresar el cuidado restaurador de Jehová hacia el remanente (Sofonías 2:7). No hay dos dioses ni dos caracteres incompatibles: la intervención del Señor descubre la falsa seguridad del poderoso y sostiene a quienes dependen de él. La lectura del libro completo permite comprender ambas dimensiones.

9 Aquel día castigaré a todos los que saltan sobre el umbral, a los que llenan la casa de sus señores de violencia y engaño.

El umbral, la violencia y el beneficio de los poderosos

La conducta religiosa extraña y el enriquecimiento injusto aparecen juntos. La ambigüedad del gesto del umbral no oscurece la acusación expresa de violencia y engaño.

Explicación del versículo

«Aquel día» mantiene el anuncio dentro de la intervención de Jehová descrita desde el versículo 7. El juicio no se detiene en los jefes: alcanza también a quienes sostienen un sistema de abuso y enriquecen las casas de sus señores. La cercanía al poder no transforma en obediencia lo que se obtiene mediante opresión.

El gesto de «saltar sobre el umbral» no queda explicado aquí. Una posible relación aparece en 1 Samuel 5:3–5, donde los sacerdotes y visitantes del templo de Dagón evitan pisar el umbral después de la caída de su ídolo. Esa semejanza hace posible una alusión a una práctica religiosa importada, pero Sofonías no nombra a Dagón ni relata su origen. También se ha entendido el salto como una entrada violenta. Conviene conservar la incertidumbre del gesto y atender a la conducta que el propio versículo condena.

«Llenan la casa de sus señores de violencia y engaño» conecta la riqueza acumulada con los medios usados para adquirirla. La casa puede llenarse de bienes que llevan la marca de la extorsión, la fuerza y el fraude. La expresión no acusa a los edificios de actuar: denuncia a quienes obtienen beneficios para sus amos mediante daño al prójimo. El término «señores» puede designar a superiores humanos; se ha propuesto también un contexto de casas de culto. El pasaje no determina todos esos detalles.

Esta acusación une lo religioso y lo social sin confundirlos. Un ritual puede parecer escrupuloso mientras la conducta que lo acompaña produce injusticia. El juicio alcanza tanto a la fidelidad corrompida como al modo de tratar a los demás. El desarrollo posterior confirma esa relación: en la Jerusalén denunciada, dirigentes y jueces devoran a sus víctimas; en el remanente restaurado, desaparecen la injusticia y la lengua engañosa (Sofonías 3:13). La restauración prometida cambia precisamente aquello que aquí llena las casas.

10 Aquel día —declara el SEÑOR— se oirá un clamor desde la puerta del Pescado, un lamento desde el Segundo Barrio y un gran estruendo desde las colinas.

El lamento recorre Jerusalén

La amenaza toma forma audible en puertas, barrios y colinas. Lo que parecía una advertencia distante irrumpe en los espacios reconocibles de la ciudad.

Explicación del versículo

La repetición de «aquel día» vincula esta escena con el juicio contra la corte y los servidores de los poderosos. Ahora la perspectiva se amplía desde grupos concretos hasta Jerusalén como espacio habitado. El clamor, el lamento y el estruendo forman una secuencia de sonidos que transmite alarma y derrumbe. El profeta hace que sus oyentes escuchen por anticipado la pérdida de su seguridad.

La puerta del Pescado identifica un acceso real y nombrado de la ciudad; el Segundo Barrio señala otro sector urbano. Las colinas completan la extensión de la escena. El pasaje supone lugares conocidos por sus primeros oyentes, pero no entrega un plano ni explica el itinerario de un ejército. Reconstruir una ruta militar precisa a partir de estos tres nombres excedería lo que afirma. Su función literaria es mostrar que el desastre alcanza distintos ámbitos de Jerusalén.

La expresión hebrea הַמִּשְׁנֶה, *hammishneh*, significa «el segundo» y aquí designa el barrio o sector llamado así. «Segundo Barrio» ayuda a reconocer que se trata de una referencia urbana, sin convertir el número en un símbolo espiritual. Del mismo modo, el gran estruendo comunica quiebra y destrucción; el versículo no obliga a identificar un edificio concreto que se derrumba.

La escena prepara el lamento del sector comercial en el versículo siguiente. La vida económica y la confianza cívica participan de la misma vulnerabilidad que la corte. Ninguna de esas instituciones es presentada como un refugio capaz de detener la intervención de Jehová. La imagen de una ciudad sacudida también responde a quienes afirman que el Señor no actúa en la historia (Sofonías 1:12). Frente a esa indiferencia, el anuncio no ofrece una amenaza vaga: coloca la responsabilidad y las consecuencias en el mundo cotidiano de sus oyentes.

---

11 ¡Lamenten, habitantes de Mactes!
Porque todo el pueblo de comerciantes ha sido aniquilado;
han sido exterminados todos los que negocian con plata.

El mercado pierde su falsa seguridad

El lamento llega al sector de los comerciantes. La plata que sostiene la actividad económica no podrá proteger a quienes se consideran seguros por poseerla.

Explicación del versículo

El mandato «¡Lamenten!» introduce la respuesta que corresponde al derrumbe anunciado. El versículo anterior había recorrido distintos sectores de Jerusalén mediante sonidos de alarma; ahora el profeta se dirige a los habitantes de Mactes y explica el motivo de su llanto: desaparece la comunidad comercial que daba vida al lugar. La pérdida es humana y social, además de material.

מַכְתֵּשׁ, *makhtesh*, significa «mortero», el recipiente donde se machaca algo. Aquí funciona como nombre de un sector de la ciudad, posiblemente llamado así por su forma hundida. El contexto lo vincula a la actividad comercial, aunque no permite fijar sus límites exactos. La designación hace concreto el anuncio para quienes conocían Jerusalén.

«Pueblo de comerciantes» traduce la expresión עַם כְּנַעַן, *ʻam kenaʻan*, literalmente «pueblo de Canaán». En este contexto, la referencia a quienes manejan plata favorece entenderla en su sentido comercial. El paralelismo describe a los mismos círculos desde su actividad y sus recursos. La denuncia se inscribe en el examen de la ciudad de Judá; no ofrece fundamento para atribuir culpa a una etnia de manera indiscriminada.

Los verbos presentan la destrucción como una realidad consumada dentro del anuncio profético. Esa forma de expresarse intensifica su certeza y no obliga a colocar la escena después de la ruina. La actividad bulliciosa del mercado quedará silenciada. El contexto ha mencionado violencia y engaño en la acumulación de bienes; más adelante afirmará que ni plata ni oro podrán librar a nadie del juicio (Sofonías 1:18). El comercio no constituye por sí mismo la acusación: el punto es la fragilidad de la riqueza convertida en seguridad mientras se vive de espaldas a Dios y a su justicia.

---

12 En aquel tiempo registraré Jerusalén con lámparas y castigaré a los hombres que reposan como vino sobre su sedimento, que dicen en su corazón: “El SEÑOR no hará ni bien ni mal”.

Dios registra una ciudad instalada en la indiferencia

Las lámparas y el vino sobre su sedimento describen dos realidades opuestas: Jehová examina activamente a quienes dan por supuesto que él permanecerá inactivo.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que registrará Jerusalén «con lámparas». La imagen convierte la ciudad en una casa examinada cuidadosamente: no bastará ocultarse en un rincón o ampararse en el anonimato. La búsqueda responde a una actitud del corazón, por lo que comunica también que la apariencia pública no agota lo que Dios conoce. Su juicio alcanza convicciones que sostienen una conducta aparentemente tranquila.

La comparación con el vino sobre su sedimento describe a personas asentadas, sin ser removidas. שְׁמָרִים, *shemarim*, son los posos o sedimentos del vino. La imagen expresa aquí una comodidad endurecida: la vida sigue su curso y quienes la disfrutan se resisten a toda perturbación. Jeremías 48:11–12 emplea una imagen afín para Moab, contraponiendo su reposo prolongado a la intervención que lo sacudirá. El valor moral procede del contexto, no de suponer que todo vino conservado sobre posos es necesariamente malo.

El contenido de esa indiferencia se oye en «El SEÑOR no hará ni bien ni mal». No es una negación filosófica de la existencia de Dios. Es la convicción práctica de que su actuación resulta irrelevante: no hay que esperar su ayuda ni temer su juicio. Al decirlo «en su corazón», estas personas pueden mantener una apariencia religiosa y, sin embargo, excluir al Señor de la manera en que interpretan y conducen su vida.

El anuncio contradice exactamente esa seguridad. Quien parecía ausente registra, descubre e interviene. El versículo siguiente describirá pérdidas que muestran la impotencia de las posesiones. Más adelante, la presencia de Dios se convertirá en el gozo de un pueblo restaurado. La cuestión decisiva es cómo se responde a su presencia: con indiferencia autosuficiente o con confianza humilde.

Aplicación editorial

Examina si has confundido la paciencia de Dios con falta de interés por tu vida. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, quien murió para que vivamos con él, y esa esperanza conduce a sobriedad, fe y amor (1 Tesalonicenses 5:8–11). Volver al Señor incluye permitir que su palabra cuestione las comodidades con las que has dejado de escucharlo.

---

13 Sus riquezas serán saqueadas y sus casas quedarán desiertas.
Construirán casas, pero no las habitarán;
plantarán viñas, pero no beberán su vino».

Trabajar sin llegar a disfrutar el fruto

Las casas y las viñas representan un futuro estable que el juicio interrumpirá. Las riquezas de los indiferentes no asegurarán la continuidad que esperan.

Explicación del versículo

«Sus riquezas» retoma a los hombres descritos en el versículo anterior. Quienes pensaban que Jehová no actuaría verán que su patrimonio puede ser saqueado y sus hogares quedar vacíos. El anuncio toca las bases materiales de su confianza: lo acumulado puede terminar en manos ajenas y el espacio de protección puede convertirse en desolación.

Las dos frases siguientes tienen la misma estructura: edificar sin habitar, plantar sin beber. La actividad produce una expectativa de disfrute que luego queda frustrada. Una casa presupone permanencia; una viña exige un trabajo cuyo fruto se espera recibir con el paso del tiempo. Sofonías muestra cómo el juicio interrumpe esa continuidad. La capacidad de emprender proyectos no garantiza el dominio sobre su desenlace.

El lenguaje remite a las consecuencias de la infidelidad al pacto expresadas en Deuteronomio 28:30 y Deuteronomio 28:39. Allí aparecen casas no habitadas y viñas cuyo vino no se disfruta. Esta relación sitúa el anuncio en la historia de Judá ante Dios: los bienes recibidos bajo su cuidado no podían convertirse en garantía contra su palabra mientras el pueblo persistía en desobedecer.

El contexto determina el sentido de la pérdida. El profeta no enseña que toda casa abandonada o cosecha perdida revele una culpa personal identificable. Está comunicando un juicio concreto contra una comunidad cuyos pecados ha denunciado. Trasladar automáticamente esta sentencia a cada persona que sufre una pérdida desfiguraría su función.

Al avanzar el libro, la imagen se invertirá: el remanente reposará en casas y los restaurados se alimentarán sin miedo (Sofonías 2:7; Sofonías 3:13). La diferencia no será que hayan descubierto bienes indestructibles, sino que Jehová los cuidará y formará en ellos una vida fiel. Esa continuidad entre juicio y restauración sitúa la seguridad en el Señor, por encima de la capacidad de acumular.

Cuando ninguna defensa basta

---

14 El gran día del SEÑOR está cerca, está cerca y llega muy deprisa.
¡Amargo es el clamor del día del SEÑOR!
Allí grita el guerrero.

El día que hace gritar al guerrero

La reiteración de la cercanía acelera el anuncio. La fuerza militar, como antes el rango y la riqueza, queda expuesta a su insuficiencia.

Explicación del versículo

«Está cerca» aparece dos veces, y «llega muy deprisa» añade urgencia. El lenguaje interrumpe la sensación de disponer de un tiempo indefinido para seguir igual. El profeta dirige la atención hacia una intervención decisiva de Jehová; no ofrece a sus oyentes un calendario para administrar cómodamente el arrepentimiento. La cercanía demanda que escuchen la advertencia en el presente.

El día se llama «gran» por la magnitud de la manifestación del poder divino y de sus consecuencias. Para quienes esperan que la pertenencia a Judá les asegure victoria, su sonido resulta amargo. La voz del día reúne el clamor de la catástrofe: lo que podría imaginarse como una celebración nacional se convierte en angustia para una comunidad infiel.

El guerrero que grita personifica el fracaso de la defensa más vigorosa. גִּבּוֹר, *gibbor*, es el fuerte o combatiente capaz. Su capacidad habitual para enfrentar peligro ya no ofrece garantía. La escena no se concentra en identificar a un soldado particular; usa su clamor para mostrar que incluso el valor y la preparación humana quedan sobrepasados.

Esta inversión coincide con la advertencia de Amós 5:18–20: desear el día de Jehová sin atender a su justicia puede significar desear oscuridad para uno mismo. Sofonías comparte ese principio profético y lo sitúa en su denuncia de Judá. La relación no convierte ambos anuncios en una descripción detallada de una misma campaña militar.

La progresión del capítulo resulta coherente: caen las seguridades de la corte, el mercado, la propiedad y ahora la fuerza armada. La pregunta que deja abierta es dónde puede encontrarse refugio. El mandato de buscar al Señor en Sofonías 2:3 responderá a esa necesidad. Frente a la urgencia del juicio, la salida que el libro propone es humillarse ante Dios y depender de él.

---

15 Aquel día es día de ira, día de angustia y aflicción, día de ruina y devastación, día de oscuridad y tinieblas, día de nubes y densa negrura;

La acumulación de imágenes de angustia

Las parejas de palabras rodean al oyente con una misma realidad: el día de Jehová deshace la seguridad de quienes persisten en la rebelión.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el anuncio del «gran día» mediante una sucesión insistente de expresiones. «Día de ira» identifica la dimensión divina; angustia y aflicción describen la experiencia humana; ruina y devastación muestran sus efectos sobre el mundo habitado. El poema reúne causa judicial, sufrimiento y destrucción para impedir una comprensión superficial del anuncio.

Las parejas de términos se refuerzan mutuamente. Su función no es dividir el acontecimiento en varias jornadas sucesivas. La repetición de «día» concentra la atención en una intervención cuyo peso se percibe desde distintos lados. El ritmo acumulativo no concede descanso, como tampoco lo conceden las falsas seguridades enumeradas antes.

La oscuridad, las tinieblas, las nubes y la densa negrura añaden una dimensión de desconcierto y falta de salida. Son imágenes proféticas de juicio y de una presencia divina que el rebelde no puede controlar. El contexto inmediato añade trompeta y gritos de guerra, de modo que la escena tiene consecuencias históricas y urbanas concretas. A la vez, el poema no proporciona mediciones del cielo ni una secuencia de fenómenos con la que calcular fechas.

Amós 5:18–20 también contrapone el día de Jehová a la luz que algunos esperaban recibir. En ambos casos, el privilegio religioso se vuelve una falsa seguridad cuando se desvincula de la fidelidad a Dios. La ira no es un cambio caprichoso de humor divino: el propio libro la relaciona con idolatría, violencia y rechazo de la corrección.

Este lenguaje severo prepara el contraste final con el canto y la alegría. El mismo libro que anuncia tinieblas prometerá la presencia salvadora del Señor en medio de su pueblo (Sofonías 3:14–17). La restauración conserva su profundidad cuando se comprende el mal que Dios juzga. El gozo prometido será obra de su misericordia transformadora, no simple recuperación de una comodidad anterior.

---

16 día de trompeta y grito de guerra contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres.

La alarma alcanza las defensas de la ciudad

La trompeta y el grito de guerra concretan la angustia del día anunciado. Las fortificaciones no podrán convertir la rebelión en una posición segura.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la serie de «día de» iniciada en el anterior. La oscuridad y la desolación se acompañan ahora de sonidos militares. La trompeta anuncia alarma y movilización; el grito de guerra hace audible el enfrentamiento. El juicio no permanece en el terreno de una emoción interior: afecta a la capacidad de la ciudad para defender su vida pública y sus habitantes.

El hebreo שׁוֹפָר, *shofar*, designa un cuerno utilizado para emitir señales. Aquí su relación con el grito de guerra y las ciudades fortificadas determina su función de alarma. El instrumento puede aparecer en otros contextos bíblicos con usos diferentes; este pasaje lo coloca dentro de una escena de amenaza militar.

«Contra» introduce las defensas a las que alcanza el anuncio: ciudades fortificadas y torres altas. El paralelismo reúne el conjunto protegido y sus puntos de vigilancia o resistencia. La altura podía ofrecer una ventaja frente a un atacante, pero no elevaba a sus ocupantes fuera de la autoridad de Jehová. Las construcciones que encarnaban previsión y poder quedan incluidas en el mismo juicio que alcanza la corte y el mercado.

Dentro del capítulo, la imagen sigue al grito del guerrero del versículo 14 y conduce a la desorientación humana del versículo 17. Combatiente, murallas y habitantes forman un cuadro de impotencia frente a la intervención divina. Sofonías no prescribe abandonar toda defensa civil; anuncia que las defensas no compensan la infidelidad denunciada.

Más adelante, el juicio contra las naciones dejará torres y ciudades desiertas, y Jerusalén será llamada a aprender de ello (Sofonías 3:6–7). La coherencia es importante: Dios no evalúa a Judá con un criterio opuesto al de los demás pueblos. Su propia ciudad debe escuchar la corrección y buscarlo. La protección que el libro ofrecerá al final procede de su presencia salvadora y de su cuidado, no de una obra defensiva capaz de neutralizarlo.

---

17 «Traeré angustia sobre los seres humanos, y andarán como ciegos, porque han pecado contra el SEÑOR.
Su sangre será derramada como polvo y su carne como estiércol».

La causa del juicio y la pérdida de orientación

La angustia tiene una razón moral expresa: han pecado contra Jehová. La comparación con la ceguera describe la impotencia de quienes afrontan el juicio.

Explicación del versículo

La primera persona de «traeré angustia» devuelve el anuncio a la actuación directa del Señor. El sufrimiento descrito en las imágenes anteriores no se atribuye únicamente al poder de los ejércitos. El profeta declara que la comunidad tendrá que responder ante Dios por su rebelión. «Porque han pecado contra el SEÑOR» hace explícito el vínculo entre la sentencia y las acusaciones de idolatría, indiferencia y violencia que recorren el capítulo.

«Andarán como ciegos» representa una pérdida de orientación y de capacidad para encontrar salida. Es un símil de desamparo dentro de esta escena de juicio. No afirma que la discapacidad visual proceda necesariamente de un pecado personal ni concede motivo para despreciar a las personas ciegas. El énfasis recae en quienes se creían capaces de dominar su futuro y ahora no logran abrirse camino.

La imagen tiene un antecedente en las advertencias del pacto: Deuteronomio 28:28–29 describe ceguera, desconcierto y un andar a tientas unido a la opresión. Sofonías aplica ese mundo de consecuencias a una comunidad concreta que ha dejado de escuchar a su Dios. La referencia ayuda a ver una continuidad moral y teológica, sin atribuir cada detalle del sufrimiento humano a esta sentencia particular.

La sangre derramada como polvo y la carne como estiércol muestran la humillación extrema y la mortalidad de las víctimas. El lenguaje enfrenta la pretensión de invulnerabilidad con una muerte expuesta y deshonrosa. Su crudeza no invita a disfrutar la desgracia ajena. Forma parte de una advertencia destinada a quebrar la indiferencia antes de la catástrofe.

La raíz del problema es una relación rota con el Señor, y por ello la esperanza del libro tampoco consistirá solo en escapar de una batalla. El remanente restaurado abandonará la injusticia y el engaño (Sofonías 3:12–13). Dios proveerá refugio a un pueblo transformado, cuya dependencia de él contrasta con la autosuficiencia que aquí queda deshecha.

---

18 Ni su plata ni su oro podrán librarlos el día de la ira del SEÑOR.
Toda la tierra será consumida por el fuego de su celo, pues él dará un fin total y repentino a todos los habitantes de la tierra.

El dinero no puede comprar rescate ante Dios

El capítulo concluye retirando la última seguridad material: ninguna riqueza puede librar del juicio de Jehová.

Explicación del versículo

La plata y el oro podían sostener comercio, prestigio y medios de protección. El anuncio afirma que no podrán «librarlos» en el día de la ira. La riqueza no dispone de una autoridad superior a la de Dios ni constituye un precio con el que anular su sentencia. Después de la ruina del mercado y el saqueo de las casas, el versículo hace explícita la insuficiencia espiritual de los bienes acumulados.

El «fuego de su celo» describe la intensidad de la intervención divina contra el mal y las lealtades rivales. קִנְאָה, *qinʾah*, expresa aquí celo por la fidelidad y la justicia, no envidia de los bienes humanos. La imagen reúne ardor y poder consumidor. En el contexto de idolatría y opresión, presenta al Señor decidido a poner fin a lo que corrompe a su pueblo y a su mundo.

«Toda la tierra» recupera el horizonte amplio del comienzo. El anuncio particular contra Judá está situado dentro de la autoridad universal de Jehová. Los juicios sobre las naciones en el capítulo siguiente desarrollarán ese alcance. La declaración de un fin total y repentino subraya la gravedad y la imposibilidad de sobornar al Juez. Debe leerse junto al llamado al arrepentimiento que sigue inmediatamente y a la promesa posterior de un remanente: el libro anuncia un juicio del que solo Dios puede proporcionar refugio.

La continuidad con Sofonías 3:8–9 muestra que el fuego judicial no es la última palabra del mensaje. Allí el juicio universal da paso a la purificación de los pueblos para que invoquen al Señor. La restauración procede de su iniciativa y poder, nunca del éxito económico de los amenazados.

Relación con Jesucristo

1 Tesalonicenses 5:9–10 sitúa la salvación frente a la ira en nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que vivamos con él. Es una relación canónica de juicio y salvación, no una identificación de todos los detalles históricos de Sofonías con la situación de esa carta. La esperanza cristiana descansa en la gracia recibida mediante la fe en Cristo; una vida justa es su fruto, y ninguna posesión puede ocupar el lugar del Salvador.

Capítulo 2

Buscar a Dios antes del juicio

---

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación sin vergüenza,

Una convocatoria a la nación que debe despertar

Tras anunciar que las riquezas no libran del juicio, Sofonías llama a reunirse. La amenaza pretende provocar una respuesta mientras todavía se oye la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Los dos imperativos, «reúnanse» y «sí, reúnanse», interrumpen la descripción del desastre con una apelación directa a la comunidad. El profeta no deja al pueblo como espectador de su ruina futura. La repetición concentra y apremia: es necesario escuchar juntos lo que viene y reconocer la situación ante el Señor.

La convocatoria continúa en el versículo siguiente y alcanza su orientación positiva en 2:3: buscar a Jehová, la justicia y la humildad. Por tanto, reunirse no constituye por sí mismo una garantía de protección.

El sentido de la reunión se define por la respuesta a Dios. La comunidad que compartió idolatría e indiferencia debe afrontar también su responsabilidad de manera comunitaria.

Los imperativos hebreos הִתְקוֹשְׁשׁוּ וָקוֹשׁוּ, *hitqosheshu waqoshu*, proceden de un verbo que puede emplearse para recoger rastrojo. Ese matiz deja sentir la fragilidad del pueblo después de la imagen del fuego de 1:18. La forma de la llamada permite escuchar una ironía severa: la nación que se considera firme debe reconocerse vulnerable y responder antes del juicio.

«Nación sin vergüenza» expresa la insensibilidad que el contexto denuncia. La expresión לֹא נִכְסָף, *lo nikhsaf*, es difícil: además de la interpretación relativa a la falta de vergüenza, se ha entendido como «no deseada». La NTBT sigue la primera línea, que encaja con el retrato posterior del injusto que no conoce vergüenza (Sofonías 3:5). La dificultad de la palabra no altera la urgencia de la convocatoria.

El pasaje une severidad y oportunidad. El Dios que anuncia su día todavía dirige una palabra que debe ser escuchada. La respuesta adecuada comenzará cuando la nación deje de tratar el juicio como algo remoto o irrelevante y acepte la corrección que viene de su Señor.

---

[2] antes de que se cumpla el decreto —el día pasa como paja—, antes de que venga sobre ustedes el
ardor de la ira del SEÑOR, antes de que venga sobre ustedes el día de la ira del SEÑOR.

El tiempo de escuchar no debe darse por ilimitado

La repetición de «antes» enlaza la convocatoria con el juicio anunciado. El llamado reclama una respuesta presente, mientras el día pasa con la ligereza de la paja.

Explicación del versículo

Este versículo completa la exhortación a reunirse del anterior. Tres expresiones introducidas por «antes» colocan la decisión bajo urgencia. La comunidad no debe pensar que siempre podrá posponer su respuesta y disponer del mismo horizonte. El anuncio del juicio no se entrega como información con la que mantenerse al margen, sino como una palabra que exige atención.

«Antes de que se cumpla el decreto» comunica que la decisión de Dios llegará a manifestarse. El hebreo utiliza la imagen de que el decreto «dé a luz»: lo determinado producirá su resultado. La imagen subraya la eficacia de la palabra divina. En contraste, la voluntad humana de aplazar indefinidamente las consecuencias carece de poder para detenerla.

La breve frase «el día pasa como paja» sitúa la fragilidad del tiempo disponible dentro de esa urgencia. מֹץ, *mots*, es la paja menuda o tamo que puede ser llevado por el viento. La comparación comunica rapidez e imposibilidad de retener lo que se va. No presenta una duración mensurable del plazo ni un método para adivinar cuándo acaba.

Las dos últimas frases reiteran el ardor de la ira de Jehová y el día de su ira. La repetición vincula este llamado con el final del capítulo 1 y evita que la reunión se reduzca a un acto social. El problema que debe afrontarse es la relación con el Señor ofendido por el mal. El versículo 3 precisará la respuesta con tres llamados a buscar.

La paciencia de Dios y la seriedad de su juicio pertenecen al mismo mensaje. Escuchar la advertencia supone reconocer que su bondad no equivale a indiferencia. En el anuncio apostólico, el Dios que sostiene la vida de todos llama al arrepentimiento y ha establecido un día de juicio, cuya garantía es la resurrección de Jesucristo (Hechos 17:30–31). Esta relación canónica confirma la urgencia de responder a Dios, sin convertir la profecía de Sofonías en un cálculo de fechas.

---

[3] Busquen al SEÑOR, todos los humildes de la tierra que cumplen sus preceptos.
Busquen la justicia, busquen la humildad;
quizá sean resguardados el día de la ira del SEÑOR.

Buscar al Señor con justicia y humildad

El refugio se busca en Jehová. La justicia y la humildad describen la respuesta de quienes dependen de él, sin transformar la obediencia en un precio que obligue a Dios.

Explicación del versículo

El primer «busquen» identifica el centro de la exhortación: Jehová mismo. Sofonías se dirige a los humildes que cumplen sus preceptos, un grupo distinto de quienes viven como si Dios no actuara. Su fidelidad previa no los vuelve autosuficientes. También ellos son llamados a perseverar y profundizar en una relación que depende del Señor.

La repetición de «busquen» añade justicia y humildad. No son refugios alternativos a Dios ni méritos acumulables al margen de él. La justicia se concreta en una conducta recta, opuesta a la violencia y el engaño denunciados; la humildad abandona la soberbia y recibe corrección. La búsqueda del Señor tiene consecuencias para la manera de vivir y tratar al prójimo.

El hebreo relaciona a los עַנְוֵי הָאָרֶץ, *ʻanwe haʼarets*, «humildes de la tierra», con la búsqueda de עֲנָוָה, *ʻanawah*, «humildad». Esa continuidad muestra que la disposición humilde debe cultivarse. No basta pertenecer a un grupo que lleva ese nombre ni considerarse mejor que quienes están siendo denunciados.

«Quizá sean resguardados» conserva la libertad soberana de Dios en el curso del juicio. אוּלַי, *ʼulay*, significa «quizá»; la esperanza no se formula como una técnica para controlar el desenlace histórico. El llamado ofrece una razón real para buscar refugio, mientras impide convertir la obediencia en garantía de librarse de todo sufrimiento. La promesa del remanente de 3:12–13 desarrollará la confianza en el cuidado divino.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Jesús llama a los cansados a acudir a él y aprender de su mansedumbre y humildad (Mateo 11:28–30). Busca refugio en nuestro Señor y Salvador, acepta su enseñanza y abandona el engaño que el texto denuncia. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; las buenas obras son fruto de la vida creada en Cristo, como explica Efesios 2:8–10. La humildad cristiana descansa en su gracia y por eso puede responder con una obediencia real.

El futuro de la costa filistea

---

4 Porque Gaza quedará abandonada y Ascalón desolada;
expulsarán a Asdod al mediodía y Ecrón será arrancada de raíz.

Cuatro ciudades y una misma vulnerabilidad

El anuncio contra las ciudades filisteas explica por qué urge buscar al Señor. Las potencias vecinas tampoco ofrecen un refugio fuera de su autoridad.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza el juicio contra las naciones con la exhortación de 2:1–3. El mensaje no abandona arbitrariamente el llamado al arrepentimiento: muestra que la intervención de Jehová alcanza también al mundo que rodea a Judá. Buscar seguridad en el prestigio o la fortaleza de otros pueblos no resuelve el problema de estar ante Dios.

Gaza, Ascalón, Asdod y Ecrón representan centros de la tierra filistea. Cada nombre se acompaña de una pérdida: abandono, desolación, expulsión y desarraigo. La enumeración recorre un conjunto de ciudades

sin convertirlo en un catálogo completo de todos los asentamientos. El punto común es la quiebra de una ocupación y un poder que parecían establecidos.

El hebreo hace audible esa pérdida mediante juegos de sonido. עַזָּה עֲזוּבָה, *ʿazzah ʿazuvah*, aproxima «Gaza» a «abandonada»; עֶקְרוֹן תֵּעָקֵר, *ʿeqron teʿaqer*, enlaza «Ecrón» con «será arrancada». Son recursos poéticos que fijan la sentencia en la memoria. No deducen el destino de las ciudades de una supuesta fuerza oculta de sus nombres.

La expulsión de Asdod «al mediodía» hace la derrota patente en plena jornada y puede acentuar su rapidez o carácter inesperado. La frase no aporta un horario que permita reconstruir una campaña determinada. El sujeto humano de la expulsión no se identifica aquí, mientras la unidad atribuye a Jehová la autoridad del juicio.

La descripción de la costa continuará con pastizales y corrales, hasta introducir el descanso del remanente de Judá (Sofonías 2:6–7). Por eso la ruina de estas ciudades cumple una función dentro del argumento más amplio: el Señor deshace la falsa seguridad de los pueblos y reserva para sí la capacidad de cuidar y restaurar. El remanente deberá su futuro a ese cuidado.

---

5 ¡Ay de los habitantes de la costa del mar, nación de los cereteos!
La palabra del SEÑOR está contra ustedes: «Canaán, tierra de los filisteos, te destruiré hasta que no quede habitante».

La palabra de Jehová alcanza a Filistea

El «ay» convierte el anuncio en una interpelación directa a los habitantes de la costa. Ningún territorio queda fuera del alcance de la palabra divina.

Explicación del versículo

La expresión «¡Ay!» comunica gravedad y ruina venidera. Después de nombrar cuatro ciudades, el profeta se dirige al conjunto de la franja costera y a la nación de los cereteos. El movimiento une los lugares concretos del versículo anterior en una misma escena de juicio. El mensaje toma la forma de una palabra pronunciada contra quienes habitan allí.

Los cereteos aparecen vinculados en esta unidad con la tierra de los filisteos. Esa relación textual basta para situarlos en el anuncio. El versículo no narra sus migraciones ni ofrece elementos para reconstruir aquí su origen. «Canaán, tierra de los filisteos» funciona como una identificación territorial en la interpelación; no convierte a todos los pueblos llamados cananeos en un único grupo sin distinciones.

«La palabra del SEÑOR está contra ustedes» retoma la fórmula con que comenzó el libro. El Señor que habló a Sofonías no posee una jurisdicción limitada al interior de Judá. Puede confrontar a los vecinos, del mismo modo que extendió su mano contra Jerusalén en 1:4. Esta continuidad impide a Judá tomar la condena ajena como prueba de que su propia infidelidad es tolerada.

«Te destruiré hasta que no quede habitante» anuncia el vaciamiento de la zona como ámbito de vida urbana y poder. Los versículos siguientes mostrarán sus espacios convertidos en pastoreo y descanso para el remanente. El lenguaje debe leerse dentro de esa secuencia: la devastación será profunda, y el futuro de la región quedará sometido a la disposición de Jehová.

El mismo capítulo anuncia pueblos que se postran ante el Señor desde sus lugares (Sofonías 2:11). El mensaje no reduce su propósito a sustituir una superioridad nacional por otra. Dios deshace poderes e idolatrías, cuida al remanente y abre un horizonte de adoración que alcanza a las naciones. Su palabra conserva autoridad tanto para juzgar como para anunciar esa transformación.

---

6 La costa del mar se convertirá en pastizales, en refugios de pastores y corrales de ovejas.

De centros urbanos a lugares de pastoreo

La costa cambia de función: donde se concentraba una población capaz de ejercer poder, el anuncio coloca pastores, refugios y corrales.

Explicación del versículo

El futuro «se convertirá» desarrolla el resultado de la sentencia del versículo anterior. La destrucción se hace visible por lo que ocupará el espacio después: pastizales y lugares para el cuidado de ovejas. El contraste está entre una región de ciudades y una costa cuya vida se reduce al pastoreo. El mundo urbano que parecía firme deja de organizar el territorio.

Los refugios de pastores y los corrales comunican una ocupación sencilla del lugar. Su mención no desprecia el trabajo pastoral ni define la vida del pastor como moralmente inferior. Dentro de este anuncio, esas construcciones muestran que las antiguas defensas, instituciones y densidad de población han desaparecido. El paisaje da testimonio de la pérdida del poder anterior.

La imagen también prepara una promesa. En el versículo 7 se dirá quiénes se beneficiarán de esa costa: el remanente de la casa de Judá, cuidado por su Dios. Por eso este versículo funciona como transición entre la devastación de Filistea y el descanso que Jehová proporcionará a los suyos. Leído por separado, podría parecer una mera descripción de abandono; dentro de la unidad, abre el escenario de una restauración.

El libro volverá a utilizar alimentación y reposo para hablar de seguridad. En Sofonías 3:13, el remanente se alimenta y descansa sin que nadie lo atemorice. La relación permite reconocer una dirección común: la vida protegida que Dios da no necesita repetir la arrogancia de los poderes que ha juzgado. El pastoreo sirve aquí como imagen concreta de sustento y descanso bajo su cuidado.

El anuncio conserva así dos perspectivas: la seria pérdida de las ciudades alcanzadas por el juicio y la posibilidad de un futuro que depende de la iniciativa divina. La esperanza del remanente no nace de que la ruina sea en sí misma buena, sino de que Jehová puede cuidar y restaurar después de haber deshecho las falsas seguridades.

---

7 La costa pertenecerá al remanente de la casa de Judá;
allí apacentarán sus rebaños y al atardecer reposarán en las casas de Ascalón, porque el SEÑOR su Dios los cuidará y restaurará su bienestar.

El remanente descansa porque Jehová lo cuida

La primera promesa explícita al remanente une tierra, sustento y reposo con la acción favorable de Dios. Su cuidado explica el cambio de situación.

Explicación del versículo

La costa anunciada como lugar de pastoreo pertenecerá al «remanente de la casa de Judá». Remanente designa a quienes quedan; aquí el término está unido a la continuidad del pueblo bajo el cuidado del Señor. La promesa supone la seriedad del juicio anunciado contra Judá y evita identificar su esperanza con una conservación intacta del orden anterior.

Apacentar los rebaños y reposar al atardecer describen una vida concreta que vuelve a ser posible. En el capítulo anterior, las casas quedaban desiertas y sus constructores no podían habitarlas; ahora las casas de Ascalón sirven de descanso. La inversión comunica protección y sustento. El centro de la promesa no es el lujo, sino la posibilidad de habitar y trabajar sin el desamparo que el juicio ha mostrado.

El «porque» ofrece el fundamento: «El SEÑOR su Dios los cuidará». El verbo יִפְקְדֵם, *yifqedem*, expresa que intervendrá atendiendo a ellos. El mismo campo verbal se había usado para el castigo en 1:8 y 1:12; aquí el contexto le da sentido favorable. Dios no es indiferente ni en el juicio ni en la restauración. Su relación con el pueblo determina el futuro del remanente.

«Restaurará su bienestar» expresa un cambio favorable de su condición. La fórmula hebrea de restaurar la suerte o situación puede incluir el retorno de dispersos, pero su alcance no se agota en un movimiento geográfico. El cierre del libro volverá a reunir regreso, reconocimiento y restauración ante los propios ojos del pueblo (Sofonías 3:20).

Esta promesa sigue al llamado a buscar al Señor con justicia y humildad. El remanente no recibe su futuro por superioridad natural ni porque la debilidad sea un mérito salvador. La razón expresada es el cuidado de «El SEÑOR su Dios». El capítulo final desarrollará el carácter de ese pueblo que se refugia en su nombre, abandona el engaño y vive seguro por la presencia del Salvador.

La soberbia de Moab y Amón

---

8 «He oído las afrentas de Moab y los insultos de los amonitas, con los que afrentaron a mi pueblo y se engrandecieron contra su territorio.

Dios oye los insultos contra su pueblo

El anuncio se vuelve hacia Moab y los amonitas. Sus afrentas y su arrogancia territorial no han pasado inadvertidas ante Jehová.

Explicación del versículo

«He oído» presenta al Señor atento a lo que otros dicen y hacen contra su pueblo. La frase contrasta con la opinión de quienes consideran que Jehová no interviene. Los insultos pueden parecer palabras que desaparecen al pronunciarlas; aquí quedan incluidos en una evaluación moral que alcanza también la relación entre las naciones.

Las «afrentas» de Moab y los «insultos» de los amonitas forman un paralelismo. La segunda mitad explica su objeto: han afrentado a «mi pueblo» y se han engrandecido contra su territorio. La pretensión de superioridad acompaña una hostilidad que afecta a las fronteras o al espacio del pueblo. El versículo no identifica un incidente único ni da fechas para reconstruir todos los conflictos implicados.

La referencia al territorio muestra que el desprecio no se reduce a una conversación privada. Se vincula al modo en que un pueblo se impone frente a otro. «Se engrandecieron» caracteriza una actitud de exaltación sobre el vecino, que el versículo 10 resumirá como orgullo. La arrogancia convierte la vulnerabilidad del otro en ocasión para despreciarlo y avanzar sobre él.

Jehová sigue llamando «mi pueblo» a quienes también ha reprendido por sus pecados. Esa relación no declara inocente toda conducta de Judá: los capítulos 1 y 3 contienen acusaciones severas contra ella. Muestra que el juicio sobre el pueblo del pacto no concede a sus vecinos libertad moral para abusar de él. Dios puede corregir a Judá y, al mismo tiempo, juzgar la soberbia de quienes la humillan.

La unidad debe leerse con esa doble responsabilidad. La denuncia de Moab y Amón no autoriza al oyente de Judá a dejar de arrepentirse; recuerda que el Señor escucha, distingue y hace justicia. Más adelante quitará también el orgullo del interior de Jerusalén (Sofonías 3:11). Su oposición a la arrogancia atraviesa las fronteras y alcanza tanto a los adversarios como a quienes llevan su nombre.

---

9 Por eso, tan cierto como que vivo —declara el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel—, Moab será como Sodoma y los amonitas como Gomorra: un lugar de ortigas, pozos de sal y desolación perpetua.
El remanente de mi pueblo los saqueará y los que queden de mi nación los poseerán».

El juramento que derriba la pretensión de dominio

La respuesta divina invierte la situación: quienes se engrandecían contra el pueblo perderán su seguridad, mientras el remanente recibirá un futuro.

Explicación del versículo

«Tan cierto como que vivo» introduce un juramento solemne de Jehová por su propia vida. La certeza del anuncio descansa en quien habla, no en la capacidad militar del remanente. Los títulos «El SEÑOR de los ejércitos» y «Dios de Israel» reúnen su autoridad poderosa con su relación particular con el pueblo. El Dios que escucha las afrentas puede actuar frente a ellas.

Moab y los amonitas serán «como Sodoma» y «como Gomorra». La comparación remite al juicio conocido por su devastación, narrado en Génesis 19:24–29. El pasaje de Sofonías no exige que todos los detalles del mecanismo de destrucción se repitan. Utiliza aquellas ciudades como referencia de una ruina que contradice radicalmente la seguridad y el orgullo de sus habitantes.

Las ortigas, los pozos de sal y la desolación componen un paisaje que ha perdido su actividad y productividad anteriores. «Perpetua» da peso a la duración y gravedad de esa devastación. La descripción es una sentencia profética sobre el poder juzgado; no proporciona una cronología detallada para asignar cada imagen a un momento de la historia posterior.

La segunda parte anuncia una inversión de posesión: el remanente del pueblo de Dios saqueará y heredará. Los que habían sido objeto de afrenta no quedarán definidos para siempre por la superioridad de sus adversarios. La promesa se formula en categorías de juicio y restitución para la situación histórica de Judá. Su fundamento es la decisión divina expresada en el juramento.

El remanente no aparece como una nación impecable que merezca dominar por su origen. Ya ha sido llamado a buscar justicia y humildad, y la restauración de Jerusalén requerirá quitar la soberbia de su propio interior. El mismo libro anuncia finalmente que pueblos de lugares diversos invocarán a Jehová (Sofonías 3:9–10). La sentencia contra los poderes arrogantes debe mantenerse junto a esa amplitud de la gracia: el Señor juzga la opresión y forma adoradores, sin convertir el orgullo de los vencedores en el propósito de su obra.

---

10 Este será el pago por su orgullo, porque afrentaron al pueblo del SEÑOR de los ejércitos y se engrandecieron contra él.

El orgullo recibe respuesta ante el Señor de los ejércitos

El versículo explica la razón de la sentencia sobre Moab y Amón. El juicio responde a una soberbia que se expresó en afrenta y autoexaltación.

Explicación del versículo

«Este» remite al destino anunciado en el versículo anterior. La explicación impide leer la devastación como una preferencia divina arbitraria entre pueblos rivales. Hay una razón moral: el orgullo de quienes se engrandecieron contra el pueblo del Señor. La sentencia queda vinculada a la conducta descrita desde 2:8.

La expresión «pago por su orgullo» presenta una correspondencia entre pretensión y desenlace. Quienes se colocaban por encima de otros quedarán expuestos a su propia vulnerabilidad. El texto no enseña que toda diferencia de fuerza entre naciones sea culpable; señala la utilización arrogante de esa fuerza para humillar al vecino y afrentarlo.

La segunda frase vuelve a «afrentaron» y «se engrandecieron». La repetición recoge la acusación de 2:8 y cierra el argumento: Dios ha oído, ha pronunciado su sentencia y ahora declara su motivo. El orgullo no permanece como una disposición interior inofensiva. Se manifiesta en palabras y acciones que lesionan al otro.

El pueblo afrentado se identifica como «pueblo del SEÑOR de los ejércitos». Su defensor posee autoridad mayor que la de quienes lo desprecian. Esa pertenencia tampoco suspende la exigencia de justicia dentro de Judá. El libro que condena la soberbia de Moab y Amón anunciará que Jehová retirará a los orgullosos del interior de Jerusalén (Sofonías 3:11–12). La restauración dependerá de humillarse y refugiarse en Dios.

Por eso esta explicación no permite sustituir la soberbia de los adversarios por la autosatisfacción del lector. El criterio atraviesa a todos los grupos: nadie puede convertir su posición, sus victorias o su cercanía al pueblo de Dios en motivo de desprecio. La continuidad del capítulo lleva hacia pueblos que se postran ante Jehová. Ante él, la respuesta adecuada es adoración y dependencia, no una nueva competencia por engrandecerse.

---

11 El SEÑOR será temible contra ellos, pues dejará sin fuerzas a todos los dioses de la tierra.
Todas las costas de las naciones se postrarán ante él, cada una desde su lugar.

Los pueblos dejarán los ídolos y adorarán a Jehová

El horizonte se amplía desde Moab y Amón hasta las costas de las naciones. El juicio revela la impotencia de los dioses rivales y abre paso a la adoración del Señor.

Explicación del versículo

Jehová será «temible contra ellos»: su actuación hará evidente que los poderes denunciados no pueden tratarlo como irrelevante. La frase enlaza con el castigo del orgullo de los versículos anteriores. Aquellos que se engrandecían sobre otros deberán reconocer una autoridad que no controlan.

«Dejará sin fuerzas» comunica la derrota de los dioses en los que las naciones confían. La palabra hebrea רָזָה, *razah*, se relaciona con enflaquecer o debilitar, aunque su matiz preciso aquí es discutido. La imagen presenta a las deidades privadas de la capacidad protectora que se les atribuye. No coloca a Jehová dentro de una competencia entre seres divinos equivalentes: el anuncio afirma su autoridad sobre toda la tierra.

El resultado tiene una amplitud sorprendente. Las costas de las naciones se postrarán ante él «cada una desde su lugar». אִיִּי , *’iyye*, abarca islas o tierras costeras y evoca regiones lejanas. La distancia que parecía separar a los pueblos del mundo de Judá no los separa de la autoridad ni del propósito de Dios.

El verbo «postrarse» conecta esta promesa con la denuncia de 1:5. Allí habitantes de Judá se postraban ante astros y mantenían lealtades divididas; aquí las naciones se vuelven al Señor. El futuro no se define simplemente por una superioridad de Judá: el culto verdadero alcanza a pueblos diversos. Sofonías 3:9–10 desarrollará esa transformación mediante labios purificados y un servicio compartido.

Relación con Jesucristo

Jesús anuncia una adoración del Padre en espíritu y en verdad que no queda encerrada en un único lugar (Juan 4:21–24). Filipenses 2:9–11 presenta la confesión universal de Jesucristo como Señor para gloria de Dios Padre. Estos pasajes desarrollan el horizonte bíblico de la adoración al único Dios; Sofonías aporta la promesa de que las naciones abandonarán sus falsas seguridades y se inclinarán ante él.

Cus ante la espada del juicio

---

12 «También ustedes, cusitas, caerán muertos por mi espada».

También los cusitas quedan bajo la autoridad de Jehová

La brevedad del anuncio no reduce su alcance. El «también ustedes» extiende la interpelación a un pueblo situado más allá del entorno inmediato de Judá.

Explicación del versículo

Después de las ciudades filisteas, Moab y Amón, la palabra alcanza ahora a los cusitas. El «también» los incorpora al conjunto de pueblos que no pueden excluirse del juicio de Jehová. El mensaje mantiene una misma dirección: ninguna distancia, fuerza política o identidad nacional deja a una comunidad fuera de su autoridad.

«Cusitas» conserva la designación hebrea כּוּשִׁים, *kushim*. En este horizonte histórico suele referirse a la región de Cus, al sur de Egipto, asociada a Nubia. La antigua designación no coincide automáticamente con las fronteras de un país moderno. Su presencia en la lista amplía el campo de visión hacia el sur, antes de que el anuncio se vuelva expresamente al norte en el versículo siguiente.

«Mi espada» identifica al hablante como Jehová, aunque el versículo no repita una fórmula de introducción. El lenguaje atribuye a Dios la autoridad del juicio. Una espada representa muerte por violencia bélica, pero aquí no se nombra al ejército que actuará ni se relata una batalla. La forma compacta presenta a los amenazados como caídos bajo esa sentencia.

El versículo tampoco detalla una acusación particular contra Cus. No es necesario inventarla a partir de su procedencia o atribuirle automáticamente todos los pecados de los pueblos anteriores. Su función en la unidad es afirmar que la intervención divina desborda las fronteras cercanas de Judá y alcanza también a este pueblo.

El nombre de Cus reaparecerá en una promesa distinta: desde más allá de sus ríos llegarán suplicantes y ofrendas (Sofonías 3:10). Esa continuidad impide reducir el horizonte geográfico del libro a una lista de enemigos destinados únicamente a desaparecer. El Señor que juzga también extiende su convocatoria de adoración hasta regiones lejanas. La esperanza dependerá de su obra, y no de estar cerca o lejos de Jerusalén.

La caída de la autosuficiencia de Nínive

---

13 Él extenderá su mano contra el norte y destruirá a Asiria;
convertirá a Nínive en una desolación, en un lugar seco como el desierto.

La mano de Dios alcanza a Asiria

El anuncio gira hacia el norte y nombra a Asiria y Nínive. La fuerza de un gran poder tampoco puede asegurar su permanencia frente a Jehová.

Explicación del versículo

«Él extenderá su mano» retoma el lenguaje de la intervención divina usado contra Judá en 1:4. La misma imagen alcanza ahora a Asiria. Esta correspondencia mantiene una unidad de criterio: Jehová puede juzgar a su pueblo y a una potencia extranjera; ninguno posee una condición que lo coloque por encima de su justicia.

La referencia al norte sitúa el anuncio en la perspectiva del mundo de Judá. El texto nombra después a Asiria y a Nínive, concretando una amenaza que podría parecer impensable frente a su poder. No es la capacidad de Judá para derrotarla lo que fundamenta la sentencia, sino la mano del Señor. La ciudad será presentada al final de la unidad como segura de su propia singularidad.

«Desolación» y «un lugar seco como el desierto» componen el resultado. La comparación reduce una ciudad habitada y poderosa a un espacio que ya no sostiene su vida anterior. El anuncio no cambia la ubicación geográfica de Nínive ni obliga a entender que cada ruina se convierta en un desierto de arena. La sequedad expresa la pérdida radical de la vitalidad y el esplendor que caracterizaban a la ciudad.

Los versículos 14 y 15 desarrollarán esa ruina con rebaños, animales, edificios expuestos y la reacción de quienes pasan. Este versículo enuncia la decisión; los siguientes permiten contemplar su alcance. La secuencia lleva desde la mano de Dios hasta la caída de una confianza expresada en «Yo, y ninguna más».

El lector de Judá recibe así tanto advertencia como una corrección de perspectiva. El poder que parece dominar la historia no es dueño de su futuro. A la vez, la caída de una ciudad extranjera no excusa la infidelidad de Jerusalén: el capítulo 3 volverá inmediatamente a denunciarla. La soberanía divina ofrece esperanza frente a los opresores y exige escuchar al Señor con humildad.

---

14 En medio de ella se echarán rebaños y animales de toda clase.
El pelícano y el erizo pasarán la noche en sus capiteles;
una voz cantará en la ventana y habrá desolación en el umbral, porque el entablado de cedro ha quedado al descubierto.

Los animales ocupan la ciudad arruinada

La desolación de Nínive se contempla desde sus edificios: donde hubo habitación humana quedan animales, voces y madera expuesta.

Explicación del versículo

«En medio de ella» retoma a Nínive. La ciudad convertida en desolación en el versículo anterior aparece ahora ocupada por rebaños y animales. El centro del poder urbano pierde su función y se vuelve lugar de reposo para otras criaturas. La inversión comunica abandono: la vida que llena el espacio ya no es la sociedad que antes proclamaba su seguridad.

Los capiteles, la ventana, el umbral y el entablado de cedro permiten mirar la ruina de cerca. Los detalles arquitectónicos evocan edificios que fueron construidos para habitar, exhibir esplendor y controlar accesos. Ahora ofrecen refugio a animales o muestran desolación. El cedro al descubierto señala la pérdida de protección y de integridad del edificio. El texto no proporciona un plano de un palacio particular.

Los nombres de los animales presentan dificultad. קָאַת, *qa'at*, designa un ave cuya identificación exacta se discute; «pelícano» es la equivalencia conservada por la NTBT. קִפֹּד, *qippod*, se traduce aquí «erizo», aunque también se ha propuesto un tipo de ave. La incertidumbre aconseja no construir una explicación del juicio a partir de los hábitos precisos de esas especies. Su función compartida es poblar literariamente los espacios de una ciudad abandonada.

La «voz» que canta en la ventana encaja con esa presencia animal. El canto no indica prosperidad de los antiguos habitantes: hace perceptible que el sonido de la ciudad ha cambiado. La desolación en el umbral completa el contraste entre acceso urbano y ruina. El poema se entiende por ese conjunto, incluso donde una palabra admite más de una identificación.

La escena conduce al asombro del versículo 15: una ciudad que vivía confiada termina como guarida. Sofonías sitúa así el fin de la autosuficiencia ante los ojos y los oídos del lector. El esplendor material no contenía una garantía de permanencia; la pretensión de vivir sin rendir cuentas a Dios ha quedado desmentida.

---

15 Esta es la ciudad alegre que vivía confiada y decía en su corazón: «Yo, y ninguna más».
¡Cómo ha quedado desolada, convertida en guarida de fieras!
Todo el que pase junto a ella silbará y agitará la mano.

La ciudad sin rival queda expuesta al desprecio

El cierre del anuncio revela la confianza que sostenía a Nínive. Su afirmación de superioridad contrasta con la desolación que ahora contempla el profeta.

Explicación del versículo

«Esta es la ciudad» vuelve la mirada hacia la escena anterior como si se señalara una ruina visible. El efecto procede del contraste: la ciudad había sido alegre y confiada; ahora es una guarida de fieras. La alegría no constituye por sí sola la culpa. El problema aparece en la voz del corazón: «Yo, y ninguna más».

La expresión hebrea אֲנִי וְאַפְסִי עוֹד, *’ani we’afsi ‘od*, comunica una pretensión de singularidad sin rival. Nínive imagina que su posición la distingue de las demás y asegura su permanencia. La afirmación no se presenta como un simple dato de fuerza militar, sino como la convicción interior que le permite vivir confiada en sí misma.

Isaías 47:8–11 recoge una jactancia semejante y muestra su incapacidad para impedir la calamidad. La relación es temática y verbal: la autosuficiencia urbana encuentra un límite en la intervención de Dios. No obliga a identificar las dos ciudades ni a combinar todos los detalles de sus anuncios.

«¡Cómo ha quedado desolada!» expresa la magnitud de la inversión. Los que pasan silban y agitan la mano, gestos de asombro y desprecio ante la caída de quien se consideraba incomparable. Nahúm 3:7 también contempla a Nínive devastada y sin consoladores. La visión profética deshace el prestigio que el poder había utilizado como si fuera un refugio definitivo.

El capítulo siguiente comienza con otro «ay», dirigido a la ciudad opresora de Jerusalén. Esa transición es parte del sentido de esta conclusión: Judá no debe contemplar las ruinas ajenas como confirmación de su propia inmunidad. La indiferencia de Jerusalén y la arrogancia de Nínive nacen de formas distintas de falsa seguridad. Ambas quedan expuestas ante el Señor. La esperanza del libro se reservará a un pueblo humilde que se refugia en su nombre, no a una ciudad convencida de no tener igual.

Capítulo 3

El pecado de Jerusalén, y su redención

---

[1] ¡Ay de la rebelde y contaminada, la ciudad opresora!

El «ay» vuelve hacia Jerusalén

Después de Nínive, el mensaje denuncia otra ciudad. La referencia a Jehová, su ley y el santuario en los versículos siguientes permite reconocer a Jerusalén.

Explicación del versículo

El nuevo «¡Ay!» produce un giro decisivo. El lector acaba de contemplar la caída de una ciudad extranjera que se creía incomparable; ahora escucha una acusación que alcanza a la propia ciudad del pueblo de Dios. Aunque el nombre no se repite en este versículo, las referencias a «su Dios», los sacerdotes, la ley y el Señor en medio de ella hacen reconocible a Jerusalén dentro del contexto del libro.

«Rebelde» caracteriza su negativa a responder a la autoridad divina. El versículo siguiente explicará esa actitud mediante cuatro negaciones: no escucha, no acepta corrección, no confía y no se acerca. Así, la acusación no se limita a un mal estado de ánimo ni a una dificultad política. La ciudad ha adoptado una postura persistente frente a su Señor.

«Contaminada» presenta una condición incompatible con la santidad que debía distinguirla. La palabra se integra en un contexto donde los responsables del culto profanan el santuario. La contaminación religiosa y

la opresión social aparecen unidas: la misma ciudad es llamada «opresora». La presencia de instituciones sagradas no convierte en justo el modo en que sus habitantes tratan a otros.

La formulación breve concentra tres dimensiones de una misma ruptura: frente a Dios hay rebelión; respecto de la santidad, contaminación; hacia el prójimo, opresión. Los versículos 2–4 abrirán esas acusaciones. El libro no permite celebrar la condena de Nínive mientras se mantiene una versión propia de su violencia o autosuficiencia.

Miqueas 3:9–12 también denuncia a dirigentes de Jerusalén que tuercen la justicia y se consideran protegidos por la presencia de Jehová. La relación muestra una advertencia profética compartida: el privilegio del pacto exige escuchar al Señor. Sofonías pasará de esa acusación a una restauración que quitará el orgullo y el engaño, porque una ciudad verdaderamente renovada necesita algo más que conservar su nombre y sus símbolos.

---

2 No escuchó la voz, no aceptó corrección;
no confió en el SEÑOR, no se acercó a su Dios.

Cuatro negativas que describen una relación rota

La rebelión de Jerusalén se expresa en su rechazo de la palabra y la corrección, junto con su falta de confianza y acercamiento a Dios.

Explicación del versículo

Las cuatro frases comienzan con «no», dando forma a un retrato coherente. Jerusalén no ha quedado sin recursos para responder: ha rechazado la voz y la corrección. El versículo presenta una responsabilidad moral, no una ausencia de información. Escuchar implicaría permitir que la palabra del Señor gobierne su conducta.

«No aceptó corrección» profundiza la primera negativa. מוּסָר, *musar*, significa instrucción correctiva o disciplina. La ciudad no solo ignora una orden aislada; se cierra a ser formada y rectificada. El mismo término reaparecerá en 3:7, cuando Jehová describa la respuesta que buscaba suscitar mediante sus advertencias.

Las dos últimas negaciones alcanzan la confianza y la cercanía. Jerusalén tiene a Jehová por «su Dios», pero no se apoya en él ni se acerca. La pertenencia confesada y la respuesta real quedan separadas. El lenguaje de acercarse expresa una relación buscada con reverencia y dependencia; no se reduce a la distancia física respecto del santuario.

Las dos partes del versículo se iluminan mutuamente. La confianza auténtica puede recibir la palabra que corrige; la escucha obediente tiene por centro a Dios, y no solo el cumplimiento exterior de una norma. En cambio, la ciudad que se encierra en sí misma termina desoyendo tanto al Señor como la necesidad de quienes sufren bajo su opresión.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura examine aquello que te resistes a corregir. Acercarte al Padre celestial tiene su fundamento en Jesucristo, por quien tenemos acceso en un solo Espíritu (Efesios 2:18). El Espíritu Santo es nuestro guía y glorifica a Cristo en la verdad (Juan 16:13–15); no conviertas cualquier impresión personal en una voz divina que quede a salvo del examen de la Palabra. La respuesta de fe incluye confianza, escucha y disposición humilde a cambiar.

---

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes;
sus jueces son lobos al anochecer, que no dejan hueso para la mañana.

Los guardianes de la justicia se convierten en depredadores

Príncipes y jueces deberían proteger la vida de la ciudad. Las imágenes de leones y lobos muestran cómo han invertido esa responsabilidad.

Explicación del versículo

La acusación general de «ciudad opresora» se concreta ahora en sus autoridades. Los príncipes están «en medio de ella», en el centro de su vida pública, y son comparados con leones rugientes. El poder que tendría que ordenar y proteger produce intimidación. La figura del depredador muestra a los gobernados tratados como presa en lugar de personas cuya causa merece justicia.

Los jueces son «lobos al anochecer». La continuación, «que no dejan hueso para la mañana», hace visible una voracidad que consume cuanto alcanza. La imagen no elogia eficacia judicial ni rapidez para resolver causas; denuncia la falta de freno en el abuso. Quienes disponen de autoridad sobre disputas y derechos se benefician de la vulnerabilidad ajena.

Leones y lobos forman un paralelismo entre dos sectores dirigentes. El texto no obliga a asignar cada rasgo del animal a una práctica humana distinta. Su aportación conjunta consiste en presentar violencia, amenaza y aprovechamiento de la víctima. El efecto es más fuerte porque esas funciones públicas se ejercen en la ciudad que posee la ley del Señor.

Ezequiel 22:27 emplea también la imagen de príncipes como lobos que desgarran para obtener ganancias injustas. La relación es una denuncia profética semejante del poder depredador, sin requerir que los dos pasajes describan a los mismos funcionarios. Sofonías completa su propia acusación al pasar de las autoridades civiles a profetas y sacerdotes en el versículo siguiente.

La presencia de Jehová «en medio de ella» será presentada en 3:5 como contraste: él es justo y no comete injusticia. Esa presencia desenmascara a los dirigentes en lugar de respaldarlos automáticamente. Cuando el remanente sea restaurado, podrá alimentarse y reposar sin temor (Sofonías 3:13). La seguridad prometida responde a esta opresión: la vida dejará de estar organizada para alimentar la voracidad de sus propios guardianes.

---

4 Sus profetas son temerarios, hombres traidores.
Sus sacerdotes profanan el santuario y violan la ley.

La corrupción de quienes debían transmitir la palabra

La denuncia alcanza a profetas y sacerdotes. Sus funciones religiosas han sido usadas de una manera contraria a la fidelidad y la santidad que debían servir.

Explicación del versículo

Los profetas de la ciudad son «temerarios, hombres traidores». La primera expresión señala una ligereza presuntuosa y sin freno; la segunda acusa deslealtad. Quienes deberían hablar con fidelidad a Dios y servir a su pueblo se han vuelto agentes poco confiables. El oficio o el título de profeta no convierte toda palabra pronunciada en voz del Señor.

El contraste con la apertura del libro es importante. Sofonías comienza con la palabra de Jehová que vino a él; aquí denuncia a quienes ocupan una función profética y, sin embargo, traicionan su responsabilidad. El criterio no es la mera existencia de lenguaje religioso, sino la fidelidad al Dios que habla. El pasaje tampoco condena toda profecía por los abusos de estos hombres.

Los sacerdotes «profanan el santuario y violan la ley». Profanar significa tratar lo santo de una manera incompatible con su pertenencia a Dios. La acusación puede alcanzar el lugar y las cosas sagradas, junto con las prácticas que debían custodiar. Su relación con la ley muestra que la corrupción cultual también es rechazo de la instrucción divina.

La expresión חָמְסוּ תוֹרָה, *hamsu torah*, comunica que han violentado o atropellado la instrucción. No se describe un pequeño error involuntario de procedimiento. La fuerza del verbo vincula el mal uso de la enseñanza con la violencia que atraviesa la ciudad. La ley, que debía orientar hacia la justicia, queda sometida a quienes deberían obedecerla y enseñarla.

Ezequiel 22:26–28 reúne una denuncia semejante de sacerdotes que violentan la ley, príncipes depredadores y profetas que atribuyen a Jehová lo que él no ha dicho. La relación ilumina la gravedad del sistema sin sustituir el argumento de Sofonías. La restauración deberá alcanzar tanto las palabras como la conducta: los labios serán purificados y en el remanente no habrá lengua engañosa (Sofonías 3:9; Sofonías 3:13).

---

5 El SEÑOR es justo en medio de ella;
no comete injusticia.
Mañana tras mañana saca a la luz su justicia, sin faltar;
pero el injusto no conoce la vergüenza.

La justicia constante de Dios contrasta con la ciudad

En medio de autoridades corrompidas, Jehová permanece justo. Su fidelidad hace más grave la falta de vergüenza de quienes persisten en la injusticia.

Explicación del versículo

«El SEÑOR es justo en medio de ella» presenta el contraste central de la unidad. Los príncipes depredan y los responsables religiosos traicionan su función; el Señor, en cambio, no comete injusticia. La pertenencia de la ciudad a Dios no lo hace cómplice de sus dirigentes. Su carácter es el criterio por el que ellos y toda la comunidad quedan examinados.

La repetición de «en medio» resulta significativa. Los príncipes estaban en medio de la ciudad en 3:3; Jehová está en medio de ella de una manera enteramente justa. Compartir un espacio religioso o político con su nombre no vuelve equivalentes esas conductas. La presencia divina hace posible denunciar con claridad aquello que contradice su santidad.

«Mañana tras mañana» expresa constancia. Su justicia sale a la luz «sin faltar»: Jehová no abandona su carácter ni su responsabilidad judicial. La imagen de la mañana reúne regularidad y manifestación. No exige afirmar que cada caso de opresión recibe una sanción visible de inmediato; el propio anuncio de un juicio venidero supone que hay injusticias aún sin resolver. El texto afirma la fidelidad del Juez frente a la infidelidad de quienes debían representarlo.

La última frase introduce la respuesta humana: «el injusto no conoce la vergüenza». El problema no es que Dios se haya vuelto injusto o haya aprobado el sistema. Es la insensibilidad de quien continúa actuando mal frente a la luz que recibe. Esa ausencia de vergüenza enlaza con la nación interpelada en 2:1 y con la negativa a aceptar corrección en 3:2.

La presencia de Jehová reaparecerá en 3:15–17 como fundamento del gozo y de la seguridad del pueblo restaurado. La diferencia no consiste en que el Señor deje de ser justo. Él retirará sentencias, quitará el orgullo y salvará. Por eso esta afirmación debe ser escuchada como una llamada a la verdad: la esperanza surge de la gracia de un Dios fiel y justo, capaz de transformar la comunidad en la que habita.

---

6 «He exterminado naciones;
sus torres han quedado desoladas.
Dejé desiertas sus calles, sin nadie que pase por ellas;
sus ciudades quedaron destruidas, sin persona alguna, sin habitantes.

Las ruinas de otras naciones debían servir de advertencia

Jehová recuerda juicios sobre pueblos y ciudades. El versículo siguiente explicará que Jerusalén debía aprender de ellos y aceptar corrección.

Explicación del versículo

La voz pasa a la primera persona de Dios: «He exterminado», «dejé desiertas». Tras afirmar su justicia constante, el texto presenta acciones que muestran que su autoridad no queda reducida a una enseñanza abstracta. Naciones y ciudades pueden perder las condiciones de vida que parecían seguras. Jerusalén no está viendo un mundo en el que el poder humano sea ilimitado.

Las torres o puntos fuertes de las ciudades han quedado desolados; las calles están vacías; los centros habitados, destruidos. El movimiento de la descripción recorre defensas, circulación y población. La ciudad deja de funcionar en todos esos niveles. La reiteración de que no hay quien pase ni habite transmite una pérdida integral, más allá del daño a una construcción aislada.

El versículo no nombra esas naciones ni identifica una lista de acontecimientos. Su función inmediata es mostrar lo que Jerusalén debía reconocer al contemplar la fragilidad de otros pueblos. No es necesario fechar todas las imágenes ni suponer que la caída de Nínive, anunciada en el capítulo anterior, ya haya sucedido en el momento de cada palabra del libro.

La escena recuerda las ciudades fortificadas de 1:16 y la Nínive desolada de 2:13–15. La repetición de defensas incapaces de asegurar permanencia construye una advertencia coherente. Lo que alcanza a otras ciudades también puede alcanzar a Jerusalén. Su relación con Jehová exige una respuesta de confianza y obediencia, no la convicción de ser una excepción automática.

El sentido pedagógico quedará explícito en 3:7: Jehová esperaba temor reverente y aceptación de la corrección. Por tanto, el recuerdo de estas ruinas no pretende alimentar la curiosidad por catástrofes ni el placer de ver caer a un adversario. Interpela a una ciudad que aún puede escuchar. La pregunta del pasaje es si el conocimiento del juicio ajeno conducirá a examinar la propia conducta ante Dios.

---

7 Dije: “Sin duda me temerás y aceptarás corrección”.
Así no sería destruida su morada, a pesar de todo lo que determiné contra ella.
Pero se apresuraron a corromper todas sus acciones.

La corrección rechazada y la prisa por obrar mal

El Señor describe la respuesta que correspondía a sus advertencias. Jerusalén perseveró en la corrupción en lugar de temerlo y recibir instrucción.

Explicación del versículo

«Dije: “Sin duda me temerás y aceptarás corrección”» explica el propósito de la advertencia anterior. El temor es reconocimiento reverente de la autoridad de Dios; la corrección es la instrucción que endereza una conducta equivocada. La frase retoma lo que faltaba en 3:2. El problema de Jerusalén no era carecer de oportunidad para escuchar, sino resistirse a responder.

La voz divina presenta la gravedad de esa resistencia mediante una expectativa defraudada. Es lenguaje de interpelación y queja del Señor del pacto. Su función es mostrar cuán injustificable resulta continuar en el mal después de recibir advertencias, no construir una teoría de desconocimiento o error en Dios.

La secuencia וְלֹא יִכָּרֵת מְעוֹנָהּ, *welo yikkaret meʿonah*, «y no sería destruida su morada», sigue al llamado a temer y recibir corrección. Su relación con la frase siguiente, sobre lo determinado contra ella, es sintácticamente difícil. La NTBT entiende que la morada podría ser preservada si la ciudad aceptara corrección, a pesar del juicio anunciado. La continuidad entre advertencia, respuesta y preservación favorece ese sentido, aunque la construcción no expresa una condición mediante una palabra equivalente a

«si». Esa precisión impide convertirla en una promesa automática de inmunidad material a cambio de una acción religiosa.

El «pero» introduce lo que realmente hicieron. La expresión hebrea הִשְׁכִּימוּ הִשְׁחִיתוּ, *hishkimu hishḥitu*, reúne «madrugaron» y «corrompieron». La diligencia que podía haberse orientado a escuchar se empleó en perseverar en el mal. «Se apresuraron» expresa ese empeño. La repetición de «todas sus acciones» caracteriza la extensión de la corrupción, no un incidente aislado.

El contraste con 3:5 es fuerte: Jehová manifiesta su justicia mañana tras mañana, mientras los habitantes se muestran diligentes para corromper su conducta. El juicio de 3:8 responde a esa persistencia. Al mismo tiempo, la restauración posterior hará visible lo que la ciudad no pudo producir por sí misma: un pueblo humilde y una lengua libre de engaño. La esperanza descansa en la intervención transformadora del Señor, que no trata la rebelión como algo inofensivo.

Del juicio universal a una adoración renovada

---

8 Por eso, espérenme —declara el SEÑOR— hasta el día en que me levante para tomar botín.
Porque he decidido reunir a las naciones, congregar a los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, todo el ardor de mi ira.
Porque el fuego de mi celo consumirá toda la tierra.

Esperar la intervención del Juez de las naciones

La resistencia de Jerusalén desemboca en un anuncio de juicio universal. Jehová reunirá a los reinos, y el versículo siguiente mostrará que su propósito también incluye purificar a los pueblos.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta decisión con la corrupción persistente de 3:7. «Espérenme» llama a afrontar la intervención de Jehová en lugar de suponer que la situación permanecerá igual. El imperativo hebreo está en plural, después de las interpelaciones a Jerusalén personificada en singular. Puede oírlo de modo particular el grupo humilde que depende de Dios; el texto no identifica expresamente a sus integrantes. En cualquier caso, la espera tiene por objeto al Señor que hará justicia.

«Me levante para tomar botín» presenta al Juez bajo una imagen de victoria. La forma masorética לְעַד, *leʿad*, se entiende aquí como «para la presa» o «para el botín». Una vocalización diferente, *leʿed*, permite «como testigo», una lectura de carácter judicial. La NTBT conserva la primera: Dios se alza con poder y los reinos no pueden oponerse a su decisión. Las dos imágenes no deben mezclarse como si fueran dos palabras expresas de la misma frase.

Reunir naciones y congregar reinos muestra la amplitud de su autoridad. Las potencias que se consideraban dueñas de la historia quedan bajo su juicio. La indignación y el ardor de la ira nombran su respuesta al mal denunciado; el fuego del celo retoma el cierre de 1:18. Judá no queda fuera de esa evaluación simplemente por llevar el nombre de Dios.

La amenaza sobre «toda la tierra» debe mantenerse junto a la continuidad de 3:9: «Entonces daré a los pueblos labios puros». El mensaje no termina en una tierra sin posibilidad de adoración. El Señor que confronta el mal actúa también para formar una comunidad renovada. La purificación es obra suya, no un resultado espontáneo de que los seres humanos sufran.

El Nuevo Testamento sitúa el juicio universal en relación con Jesucristo resucitado (Hechos 17:30–31). La relación canónica da a la espera cristiana una orientación concreta: nuestro Señor es digno de fe y exige arrepentimiento. Sofonías no proporciona aquí una fecha ni un orden detallado de todos los acontecimientos finales; anuncia la certeza de la justicia divina y abre paso a la esperanza que él mismo dará.

9 Entonces daré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre del SEÑOR y le sirvan hombro a hombro.

Labios purificados y un servicio compartido

El cambio decisivo lo realiza Dios: los pueblos reciben una capacidad renovada para invocarlo y servirle juntos.

Explicación del versículo

«Entonces» une esta promesa con la intervención de Jehová del versículo anterior. El juicio no produce automáticamente adoradores por la mera experiencia del dolor. Dios declara que él dará labios puros. La iniciativa divina responde a la profundidad del problema: idolatría, juramentos divididos, falsas palabras proféticas y engaño han corrompido la relación con él y entre las personas.

שָׂפָה בְרוּרָה, *safah verurah*, significa «labio puro» o «purificado». El singular «labio» puede representar la manera de hablar y adorar de la comunidad. La pureza se concreta en el propósito que sigue: todos invocarán el nombre de Jehová. La promesa no se limita a una mejora de pronunciación ni establece que todos deban abandonar sus idiomas para hablar una sola lengua.

Invocar el nombre expresa una relación de reconocimiento y dependencia. El contraste con 1:5 es directo: allí se juraba lealtad a Jehová mientras se invocaba a otra autoridad religiosa; aquí la adoración queda orientada hacia él. Las naciones dejan de aparecer únicamente como poderes enfrentados y son presentadas como destinatarias de una transformation que el Señor mismo produce.

«Hombro a hombro» traduce שְׁכֶם אֶחָד, *shekhem ʼehad*, literalmente «un hombro». La imagen expresa una disposición común para servir. Su unidad tiene un centro definido: Jehová. El texto no exige uniformidad de todas las costumbres ni describe una simple alianza de intereses entre pueblos que conservan intactas sus idolatrías.

Relaciones bíblicas

En Hechos 2:5–11, personas de procedencias diversas oyen las grandezas de Dios en sus propias lenguas: una relación temática que permite distinguir unidad de adoración y diversidad de idiomas. Romanos 10:9–13 une la confesión de Jesús como Señor con la fe en su resurrección y la salvación ofrecida a quienes lo invocan, sin distinción entre judío y griego. La esperanza de los pueblos encuentra en Jesucristo, nuestro único Salvador, su centro de reconciliación y su Señor común.

10 Desde más allá de los ríos de Cus, mis suplicantes, mi pueblo disperso, traerán mi ofrenda.

Los adoradores llegan desde más allá de Cus

La promesa de labios puros recibe un horizonte geográfico amplio. La dispersión y la lejanía no impedirán que Dios tenga un pueblo que lo invoque.

Explicación del versículo

«Desde más allá de los ríos de Cus» dirige la mirada a una región distante en el horizonte de Judá. Cus ya había aparecido bajo la amenaza del juicio en 2:12; ahora sus ríos sirven como referencia de una lejanía desde la cual llegarán suplicantes y ofrendas. La extensión del poder judicial de Jehová corresponde a la amplitud de su convocatoria de adoración.

«Mis suplicantes» presenta a personas que se vuelven a él en petición y dependencia. Su relación con Dios se expresa mediante la oración y la ofrenda, en continuidad con la invocación y el servicio compartido del versículo anterior. La distancia no es una medida de exclusión del cuidado divino.

La frase בַּת פּוּצַי, *bat putsay*, literalmente «hija de mis dispersos», es difícil. La NTBT la presenta colectivamente como «mi pueblo disperso». El contexto permite relacionarla con el pueblo del pacto esparcido y con el horizonte de las naciones renovadas, pero el versículo no define con precisión la composición de todo el grupo. Lo claro es que esos adoradores pertenecen al Señor y que la dispersión no pone fin a su relación con él.

La «ofrenda» traduce מִנְחָה, *minhah*, un don u ofrenda presentada a una autoridad y, en este caso, a Dios. El texto no especifica aquí su contenido ni una cantidad. El gesto reconoce su señorío y expresa adoración. No es un precio mediante el cual los suplicantes compran la aceptación del Señor; forma parte de la respuesta al Dios que ha purificado a los pueblos.

El cierre del libro volverá a reunir a los expulsados y dispersos, y a restaurarlos ante sus propios ojos (Sofonías 3:19–20). Esta continuidad da profundidad a la promesa: la esperanza no se limita a que Jerusalén recupere prestigio. Incluye al pueblo que ha quedado lejos y que parecía ajeno a la vida comunitaria, así como la adoración que alcanza a las naciones.

---

11 Aquel día no te avergonzarás de todas tus acciones con las que te rebelaste contra mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se regocijan en tu orgullo.
Ya no volverás a enaltecerte en mi santo monte.

La vergüenza termina al quitarse la soberbia

La restauración de Jerusalén incluye una transformación interna. Dios retirará de ella el orgullo que convirtió su privilegio religioso en una falsa seguridad.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula la promesa con la intervención de Jehová. La ciudad ya no quedará bajo la vergüenza de sus acciones rebeldes. La expresión no niega que hubiera pecado: el propio Señor dice que esas acciones fueron una rebelión «contra mí». La esperanza parte del reconocimiento de una culpa real, no de reescribir la historia como si hubiera sido inocente.

La razón aparece después de «porque»: Dios quitará de en medio de ella a quienes se regocijan en su orgullo. El cambio no consiste solo en que otros hablen mejor de Jerusalén. El Señor actúa sobre aquello que corrompía su vida comunitaria. La restauración incluye una separación respecto de la soberbia que había sostenido la opresión y el rechazo de la corrección.

«No te avergonzarás» debe distinguirse de la falta de vergüenza del injusto en 3:5. Allí se describía una conciencia insensible que seguía pecando; aquí una comunidad liberada del oprobio mediante la obra de Dios. El contraste permite comprender la promesa sin convertirla en indiferencia moral: la vergüenza termina porque la situación y la conducta han sido transformadas.

«Mi santo monte» sitúa la denuncia en el ámbito que Jerusalén podía utilizar como motivo de orgullo. Lo que pertenece a Dios debe conducir a reverencia y dependencia. La santidad del lugar no es una posesión con la que sus habitantes puedan enaltecerse y quedar libres de rendir cuentas. Miqueas 3:11–12 denuncia una confianza religiosa semejante cuando quienes actúan injustamente se creen seguros por tener a Jehová en medio.

El versículo 12 mostrará a quiénes dejará Dios: un pueblo humilde y pobre que busca refugio en su nombre. Esa continuación ofrece el contenido positivo de la renovación. La eliminación de la soberbia no deja una comunidad sin esperanza; prepara una forma de vida sostenida por la gracia y la presencia del Señor. Su gloria dejará de confundirse con la autoexaltación de la ciudad.

12 Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, que se refugiará en el nombre del SEÑOR.

Un pueblo vulnerable que encuentra refugio en Dios

Jehová preservará una comunidad distinta de la que se enaltecía en su monte. Su rasgo decisivo será depender de él.

Explicación del versículo

«Dejaré» presenta al Señor como quien conserva al remanente. La continuidad del pueblo no se explica por una capacidad oculta para sobrevivir a cualquier amenaza. Es el resultado de su decisión y cuidado. Después de quitar a quienes se complacían en el orgullo, él mantendrá en medio de Jerusalén una comunidad que ya no funda su identidad en esa pretensión de superioridad.

Las palabras עָנִי וָדָל, *ʻani wadal*, describen a un pueblo afligido o humilde y pobre o débil. El lenguaje conserva una dimensión de vulnerabilidad real; no debe vaciarse como si solo hablara de una actitud interior sin relación con la vida social. A la vez, la pobreza no se presenta como un mérito que por sí solo compre salvación. La frase siguiente identifica la respuesta espiritual central: refugiarse en Jehová.

Buscar refugio «en el nombre» del Señor significa depender de él tal como se da a conocer. Su nombre no funciona como una fórmula pronunciada para controlar acontecimientos. El contraste con la antigua ciudad es claro: quienes antes no confiaban ni se acercaban a su Dios serán sustituidos en el centro del relato por personas cuya seguridad se encuentra precisamente en él.

La promesa responde al llamado de 2:3 a buscar justicia y humildad. El carácter del remanente y el don de su preservación permanecen unidos. Dios guarda a un pueblo que aprende a depender de su gracia y cuya conducta será descrita enseguida como libre de injusticia y engaño. La humildad no es pasividad frente al mal, sino renuncia a la autosuficiencia y disposición a vivir conforme a su palabra.

Relación con Jesucristo

1 Corintios 1:26–31 muestra que Dios llama también a los débiles y despreciados para excluir la jactancia humana. Cristo Jesús es nuestra justicia, santificación y redención. Esa relación ilumina el fundamento de la esperanza cristiana: no es una superioridad social o espiritual propia, sino la gracia de Dios recibida mediante la fe en nuestro Señor y único Salvador.

13 El remanente de Israel no cometerá injusticia ni hablará mentira;
no habrá en su boca lengua engañosa.
Se alimentarán y reposarán, sin que nadie los atemorice».

El remanente renovado habla verdad y vive seguro

La confianza en Jehová produce una comunidad distinta: desaparecen la injusticia y el engaño, y sus habitantes pueden alimentarse y reposar sin temor.

Explicación del versículo

«El remanente de Israel» retoma al pueblo humilde que Dios dejará en medio de Jerusalén. El nombre Israel conserva la identidad del pueblo dentro de la promesa. El remanente no es definido solo por haber sobrevivido: su vida ha sido transformada. La ausencia de injusticia responde a la ciudad opresora y a los dirigentes depredadores de 3:1–4.

La mentira y la lengua engañosa reciben una atención particular. En la ciudad denunciada, los responsables religiosos eran traidores y la violencia llenaba las casas de los poderosos. La restauración

alcanza ahora el habla y las relaciones de confianza. La promesa de labios puros de 3:9 se concreta en una comunidad cuya adoración no queda separada de su veracidad cotidiana.

Las afirmaciones describen la integridad del pueblo que Dios promete formar, con un horizonte de plenitud. No sirven para que una comunidad se declare impecable y deje de recibir corrección. El libro presenta esta vida como resultado de la intervención del Señor, después del juicio y la eliminación del orgullo. La confianza humilde del versículo anterior es inseparable de la conducta justa de este.

«Se alimentarán y reposarán» utiliza una imagen pastoral. El rebaño puede encontrar sustento y echarse porque nadie lo atemoriza. Ese descanso contrasta con las autoridades que consumían a sus víctimas como lobos y con las ciudades que ya no podían asegurar la vida. También desarrolla la promesa de reposo del remanente en 2:7. El Señor provee una seguridad que no se obtiene mediante opresión de otros.

Relación con Jesucristo

Jesús se presenta como el buen pastor que conoce a sus ovejas y entrega por ellas su vida; reúne también a otras para formar un solo rebaño (Juan 10:14–18). Esta relación pastoral ilumina cómo la esperanza de cuidado y reunión encuentra su centro en él. La vida verdadera del pueblo de Dios procede de su Salvador y se expresa en fidelidad y verdad. Su promesa de descanso pleno sostiene la esperanza, incluso mientras sus discípulos atraviesan dificultades en el presente.

La alegría de la presencia salvadora de Dios

---

14 ¡Canta de alegría, hija de Sion!
¡Grita de júbilo, Israel!
¡Alégrate y regocíjate con todo el corazón, hija de Jerusalén!

La ciudad restaurada recibe una llamada al gozo

La voz que antes exigía silencio y lamento convoca ahora a cantar. El motivo se explicará enseguida: Jehová ha actuado para salvar y está en medio de su pueblo.

Explicación del versículo

Cuatro llamados acumulan alegría: cantar, gritar de júbilo, alegrarse y regocijarse. La abundancia de expresiones responde a la amplitud de la obra restauradora anunciada en 3:9–13. La comunidad que había sido denunciada como rebelde y opresora es invitada a celebrar el futuro que Dios le da.

«Hija de Sion», «Israel» e «hija de Jerusalén» designan a la comunidad del pueblo desde perspectivas relacionadas. La ciudad aparece personificada como una mujer a quien se habla directamente. «Hija» no identifica en este contexto a una sola persona dentro de Jerusalén; permite dirigirse a sus habitantes como un conjunto vivo que recibe la promesa.

«Con todo el corazón» sitúa el gozo en el centro de la respuesta del pueblo. El corazón que podía afirmar que Jehová no actuaba, o enaltecerse con su propia seguridad, es llamado a reconocer con alegría la intervención divina. La promesa no se limita a mejorar la reputación exterior de la ciudad: transforma la manera en que sus habitantes se relacionan con el Señor.

La secuencia conserva el fundamento del gozo. El versículo siguiente comienza explicando que Jehová ha retirado las sentencias y apartado al enemigo. La alegría no se exige como si pudiera fabricar la salvación ni encubrir la culpa. Responde a una acción de Dios que hace posible vivir de otra manera. Las advertencias severas del libro y este canto pertenecen al mismo mensaje.

La restauración prometida tampoco es el regreso a la autosuficiencia de una ciudad que presume de ser incomparable. El remanente acaba de ser descrito como humilde, confiado en Jehová y libre de engaño. Su celebración reconoce al Salvador presente en medio de él (Sofonías 3:15–17). El centro del canto es el Señor y su gracia, no el mérito de quienes han sido rescatados.

15 El SEÑOR ha retirado las sentencias contra ti y ha apartado a tu enemigo.
El Rey de Israel, el SEÑOR, está en medio de ti;
ya no temerás mal alguno.

El Rey presente retira la condena y el temor

El gozo de Jerusalén tiene un fundamento: Jehová quita las sentencias, aparta al enemigo y está en medio de su pueblo como Rey.

Explicación del versículo

Las dos primeras acciones explican la convocatoria a cantar. Jehová ha retirado las sentencias que pesaban sobre Jerusalén y ha apartado a su enemigo. La restauración alcanza tanto la situación ante Dios como la amenaza exterior. La culpa no se había vuelto irreal ni los adversarios habían dejado de existir por simple optimismo: el Señor actúa para cambiar la condición de su pueblo.

Las formas verbales presentan las acciones con firmeza, como un hecho contemplado desde el horizonte de la promesa. No obligan a suponer que todos los anuncios de restauración ya se hubieran realizado en el momento de la redacción. El lenguaje profético permite celebrar con certeza aquello que Jehová compromete su palabra a realizar.

«El Rey de Israel, el SEÑOR» identifica expresamente al Rey. En este versículo no se trata de un monarca humano mencionado por separado. La presencia del Señor, repetida como «en medio de ti», transforma el significado de habitar Jerusalén. En 3:5 su justicia desenmascaraba la corrupción; ahora su presencia acompaña una comunidad purificada y libre de la sentencia que la amenazaba.

«Ya no temerás mal alguno» expresa la seguridad que procede de esa intervención. El mal del contexto es la calamidad y la amenaza judicial que han recorrido el libro. La promesa contempla un futuro de protección plena; no debe usarse para negar las pruebas que atraviesan hoy quienes confían en Dios. El fundamento de la esperanza es el Rey que salva y permanece con su pueblo.

Relación con Jesucristo

El Nuevo Testamento anuncia que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, revelando la gloria y la gracia del Padre (Juan 1:14–18). También explica que en Cristo Jesús no hay condenación: Dios envió a su Hijo para tratar el pecado y dar vida en el Espíritu (Romanos 8:1–4). Estas relaciones desarrollan la esperanza de la presencia divina y de la sentencia retirada. La salvación cristiana descansa en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, sin borrar el sentido de la promesa que Sofonías dirige a Jerusalén.

16 Aquel día se dirá a Jerusalén: «No temas, Sion;
que no desfallezcan tus manos.

La presencia de Dios permite levantar las manos

La promesa se convierte en una palabra de ánimo para Jerusalén: el temor ya no debe gobernar su respuesta ni paralizar su vida.

Explicación del versículo

«Aquel día» sitúa la exhortación dentro del futuro de restauración que acaba de describirse. «Se dirá» no identifica a un mensajero humano concreto; introduce la palabra que corresponde a la nueva condición de Sion. La comunidad que oyó juicio y lamento recibirá ahora aliento fundado en la actuación salvadora de Jehová.

El primer llamado, «No temas», recoge la seguridad del versículo 15. Su fundamento no es que Jerusalén se haya vuelto capaz de controlar todo peligro. El Señor ha apartado la sentencia y está en medio de ella. La exhortación dirige la atención a esa presencia, que será desarrollada en 3:17 como la de un guerrero que salva y se goza en su pueblo.

«Que no desfallezcan tus manos» añade la dimensión de la acción. Las manos caídas representan desaliento, debilidad y pérdida de resolución. La imagen expresa el efecto del miedo sobre toda la vida comunitaria. Ser animada por Dios permite volver a responder, servir y participar de la restauración que él realiza.

Isaías 35:3–4 reúne también manos débiles, corazones angustiados y el anuncio de que Dios viene para salvar. La relación es temática: el ánimo bíblico se apoya en la fidelidad y el poder del Señor. No exige negar que haya habido dolor ni confundir valentía con autosuficiencia.

Aplicación editorial

Cuando el temor debilite tu disposición a obedecer, vuelve a la esperanza que Dios ha dado en Jesucristo. Hebreos 12:12–13 emplea la imagen de levantar manos y fortalecer rodillas en un llamado a perseverar. Recibe la ayuda del Señor y de su pueblo para dar el siguiente paso fiel. La promesa no convierte el cansancio en una culpa automática; ofrece una razón para no rendirte: tu seguridad está en el Salvador y en su gracia, no en la intensidad de tu ánimo.

---

17 El SEÑOR tu Dios está en medio de ti, guerrero poderoso que salva.
Se deleitará en ti con alegría;
en su amor guardará silencio;
se regocijará por ti con cantos».

El Dios que salva también se alegra de su pueblo

La presencia de Jehová reúne poder salvador, amor y gozo. El pueblo restaurado no es recibido con indiferencia, sino con la alegría del Señor que lo rescata.

Explicación del versículo

«El SEÑOR tu Dios está en medio de ti» retoma el fundamento de la seguridad del versículo 15. Su presencia ya no es una frase usada para excusar la rebelión. La ciudad ha sido purificada y las sentencias retiradas; ahora puede escuchar que su Dios permanece cercano como Salvador.

«Guerrero poderoso que salva» une capacidad y propósito. גִּבּוֹר יוֹשִׁיעַ, *gibbor yoshiʿa*, presenta al fuerte que trae salvación. En 1:14 el guerrero humano gritaba amargamente ante el juicio; aquí la fuerza decisiva pertenece a Jehová y se ejerce para rescatar. La esperanza del remanente tiene un fundamento que sus riquezas, murallas y dirigentes nunca pudieron ofrecerle.

Las expresiones de alegría presentan al Señor deleitándose en el pueblo que ha restaurado. En 3:14 Sion era llamada a cantar; ahora Dios mismo se regocija por ella con cantos. El poema describe una relación renovada y un amor activo. La salvación no se reduce a que deje de llegar un castigo: incluye la acogida gozosa del pueblo en la comunión con su Dios.

El silencio en su amor

La frase masorética יַחֲרִישׁ בְּאַהֲבָתוֹ, *yaḥarish beʾahavato*, puede traducirse «guardará silencio en su amor», como conserva la NTBT. El sentido preciso es discutido. En este contexto puede expresar un amor sereno y satisfecho, que ya no pronuncia la acusación judicial sobre la ciudad restaurada. El silencio aparece rodeado de alegría y canto, de modo que no equivale a abandono.

También se ha entendido el verbo como «te aquietará con su amor». La tradición griega presenta la idea de renovar en el amor, que supone una lectura distinta, no el significado directo del verbo hebreo conservado

aquí. Estas alternativas explican la dificultad sin sustituir el texto de la NTBT. El centro inequívoco del versículo permanece: Jehová salva, ama y se goza en su pueblo.

Relación con Jesucristo y aplicación editorial

Romanos 5:5–11 muestra el amor de Dios en la muerte de Cristo por pecadores y en la reconciliación recibida por medio de nuestro Señor resucitado. El Espíritu Santo derrama ese amor en nuestros corazones. Descansa en esa obra del Salvador atestiguada en la Escritura cuando necesites seguridad de la gracia del Padre. El gozo divino de Sofonías no promete aprobación de toda conducta: expresa la acogida del pueblo que el Salvador rescata y transforma.

El regreso de los dispersos

---

18 «Reuniré a los que se afligen por las fiestas señaladas;
de ti proceden, y para ellos la afrenta era una carga.

La reunión de quienes llevan la carga de la afrenta

El anuncio vuelve a la primera persona de Dios y se dirige a quienes sufren por la pérdida de la vida de adoración de la comunidad.

Explicación del versículo

«Reuniré» introduce el cuidado de Jehová hacia personas que la situación de Jerusalén ha dejado afligidas. Después de la alegría del versículo anterior, el texto no olvida a quienes llevan dolor y vergüenza. La restauración debe alcanzarlos; no consiste simplemente en que los más fuertes vuelvan a celebrar mientras los demás permanecen lejos.

La expresión נוּגֵי מִמּוֹעֵד, *nuge mimmoʿed*, relaciona la aflicción con la reunión o fiesta señalada. La NTBT entiende que estas personas sufren por las fiestas, probablemente por no poder participar de ellas. Las celebraciones formaban parte de la memoria y la adoración del pueblo: Éxodo 23:14–17 presenta fiestas en honor del Señor y la comparecencia ante él. El dolor tiene, por tanto, una dimensión comunitaria y espiritual.

La construcción de todo el versículo es particularmente difícil. La relación entre «de ti proceden», los pronombres y la frase sobre la carga de la afrenta admite distintas segmentaciones. La NTBT presenta a los afligidos como personas pertenecientes a Jerusalén para quienes la deshonra era una carga. Esa lectura concuerda con la reunión de expulsados y la inversión de la vergüenza en los versículos 19–20. No conviene atribuir certeza a cada detalle de una reconstrucción sintáctica.

La promesa tampoco identifica qué fiesta ha sido interrumpida ni describe las circunstancias de cada persona. Mantiene el centro en el Señor que reúne a los suyos. El duelo por la pérdida de la vida de adoración no queda despreciado como una nostalgia sin valor; Dios lo incorpora a la obra de restauración de su pueblo.

Los últimos versículos desplegarán esa reunión mediante el rescate de la que cojea, la acogida de la expulsada y el regreso de los dispersos. La esperanza de comunidad se sostiene en esa iniciativa divina. El pueblo no se restaura solo recuperando una celebración exterior: necesita que el Salvador levante a quienes han cargado con la afrenta y los integre de nuevo en la vida compartida.

---

19 En aquel tiempo me ocuparé de todos tus opresores.
Salvaré a la que cojea y reuniré a la expulsada;
les daré alabanza y renombre en toda la tierra donde sufrieron vergüenza.

El Salvador recoge a quienes quedaron atrás

Jehová confrontará a los opresores y reunirá a los débiles y expulsados. La restauración invierte la vergüenza que habían soportado.

Explicación del versículo

«Me ocuparé de todos tus opresores» afirma una intervención contra quienes afligen a Jerusalén y su pueblo. La salvación prometida no ignora la injusticia ni deja a sus víctimas bajo una amenaza permanente. El Señor actuará respecto de quienes han causado daño y rescatará a quienes carecen de fuerza para resolver por sí mismos su situación.

«La que cojea» y «la expulsada» son figuras femeninas de vulnerabilidad y dispersión. El lenguaje permite contemplar al pueblo como un rebaño cuyos miembros más débiles han quedado atrás o fuera. «Salvaré» y «reuniré» responden a esas dos condiciones. La debilidad no constituye una razón para excluir de la comunidad restaurada; es precisamente el lugar al que llega el cuidado de Dios.

Miqueas 4:6–7 reúne las mismas figuras de la que cojea y la expulsada dentro de una promesa de reunión y del reinado de Jehová. La relación profética ayuda a reconocer una esperanza compartida: Dios forma su remanente acogiendo y fortaleciendo a quienes habían sido marginados. El lenguaje no atribuye a una discapacidad una culpa especial.

La promesa de «alabanza y renombre» cambia la posición pública de quienes sufrieron vergüenza. La restauración no se limita a un consuelo interior mientras la afrenta conserva la última palabra. Jehová se compromete a vindicar y reconocer a los suyos en el ámbito donde habían sido deshonrados. Ese reconocimiento es un don del Salvador y contrasta con el prestigio arrogante que el libro ha condenado.

Relación con Jesucristo

El buen pastor reúne a sus ovejas y les da vida eterna; su cuidado descansa en su autoridad y en la del Padre (Juan 10:27–30). Esta relación ilumina la esperanza de un pueblo que no se salva por su fuerza. Jesucristo rescata y guarda a los suyos por gracia. La promesa invita a valorar a los débiles desde ese cuidado, en vez de repetir la lógica de los dirigentes depredadores denunciados al principio del capítulo.

---

20 En aquel tiempo los traeré, en aquel tiempo los reuniré.
Les daré renombre y alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando restaure su bienestar
ante sus propios ojos», dice el SEÑOR.

La última palabra es la promesa de Jehová

El libro concluye con regreso, reunión y restauración visible. El futuro del pueblo queda confiado a la palabra del Señor que ha denunciado su pecado y prometido salvarlo.

Explicación del versículo

La repetición de «en aquel tiempo» reúne las acciones finales en el horizonte de la intervención divina. «Los traeré» y «los reuniré» responden a la dispersión y la expulsión de los versículos anteriores. El pueblo que no pudo asegurar su permanencia mediante riqueza, poder o prestigio recibirá de Dios la posibilidad de volver y vivir de nuevo en comunidad.

«Renombre y alabanza entre todos los pueblos» amplía el reconocimiento anunciado en 3:19. La afrenta no definirá para siempre a los restaurados. Esa dignidad pública procede del Señor; no es la jactancia de Nínive ni el orgullo que Dios retira de Jerusalén. El pueblo recibe un futuro para reconocer a su Salvador, no para volver a enaltecerse sobre los demás.

«Cuando restaure su bienestar» retoma la promesa de 2:7. La fórmula hebrea בְּשׁוּבִי אֶת שְׁבוּתֵיכֶם, *beshuvi ʾet shevutekhem*, expresa la restauración de su situación y puede incluir el retorno de cautivos. «Ante sus

propios ojos» subraya una experiencia efectiva de la obra divina. La promesa no es solo un cambio de discurso acerca de un pueblo cuya condición permanezca intacta.

El final «dice el SEÑOR» devuelve la atención al origen de toda la esperanza. El libro comenzó con la palabra que vino a Sofonías y termina con la palabra del Señor que promete restaurar. Juicio, llamado a buscarlo, purificación y gozo forman una misma trayectoria. La gracia no excusa la rebelión: salva y transforma al remanente, y abre la adoración a las naciones.

Horizonte de la esperanza bíblica

Apocalipsis 21:1–5 contempla la nueva Jerusalén, la morada de Dios con sus pueblos y el fin de muerte, duelo y dolor. Es una relación de esperanza y consumación, no una autorización para fijar fechas a partir de Sofonías. En Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, la comunidad cristiana recibe reconciliación y vida, y espera la plenitud de la presencia divina. La última seguridad es la fidelidad del Dios que hace nuevas todas las cosas.

Hageo

Introducción a Hageo

Hageo muestra cómo la palabra de Jehová despierta a una comunidad que ha pospuesto la reconstrucción de su templo. El libro une el llamado a ordenar las prioridades, la promesa de la presencia divina y la esperanza de una obra de Dios mayor que la debilidad visible de su pueblo.

Contexto histórico

El libro se sitúa en Judá durante el dominio persa. Una comunidad había regresado del destierro y debía reconstruir su vida en torno a la relación con Jehová. La autorización de Ciro para edificar la casa de Dios en Jerusalén forma parte del trasfondo narrado en Esdras 1:1–4. Habían existido comienzos y también interrupciones; Esdras 4:24 informa que las obras quedaron suspendidas hasta el segundo año de Darío.

Los mensajes de Hageo pertenecen precisamente a ese segundo año de Darío I, el 520 a. C. Sus fechas abarcan del primer día del sexto mes al día veinticuatro del noveno mes. Zorobabel aparece como gobernador de Judá y Josué, hijo de Josadac, como sumo sacerdote. Judá no se presenta como un reino independiente, y el comienzo de la restauración no ha eliminado todas sus dificultades.

El pueblo alega que aún no ha llegado el tiempo de reconstruir la casa de Jehová, mientras se ocupa con diligencia de sus propias casas. El profeta denuncia esa contradicción y explica la escasez agrícola como corrección divina dentro de la relación del pacto. Su predicación, junto con la de Zacarías, acompaña la reanudación de las obras, según Esdras 5:1–2. El templo se terminará más adelante, en el sexto año de Darío (Esdras 6:15).

Autoría y fecha

El libro lleva el nombre del profeta Hageo y presenta sus anuncios como palabra de Jehová comunicada por medio de él. La atribución tradicional reconoce a Hageo como el profeta responsable de esos mensajes. El texto aporta datos firmes sobre el tiempo de su ministerio aquí recogido, pero ofrece muy poca información acerca de su vida personal.

La narración habla del profeta en tercera persona y enmarca sus palabras con fechas y noticias de la respuesta del pueblo. No explica por completo el proceso por el que los anuncios y esos marcos narrativos adquirieron su forma escrita. Por eso conviene distinguir la fecha explícita de los mensajes de una afirmación más precisa sobre cada etapa de composición. Tampoco la pregunta de Hageo 2:3 permite establecer que el propio profeta hubiera visto el primer templo ni calcular su edad.

Destinatarios, propósito y género

Los destinatarios inmediatos son Zorobabel, Josué y el remanente del pueblo de Judá. El último discurso se dirige especialmente al gobernador. Las menciones de las naciones amplían el horizonte del anuncio, pero las exhortaciones a reconstruir llegan primero a una comunidad concreta y a sus responsables.

El propósito es que el pueblo escuche a Jehová, vuelva a asumir su responsabilidad y persevere confiando en su presencia. El templo importa como casa dedicada al culto del Señor. Su construcción, sin embargo, no puede servir de sustituto de la fidelidad: el libro también enseña que la cercanía a lo sagrado no santifica automáticamente al pueblo ni hace aceptable toda ofrenda.

La obra reúne cuatro discursos proféticos fechados y breves pasajes narrativos. Emplea preguntas que exponen contradicciones, repeticiones que llaman a considerar los caminos, promesas de ánimo y una consulta sacerdotal acerca de la ley. La progresión conduce de la negligencia a la obediencia, del desánimo a la esperanza y de las necesidades presentes a la soberanía de Dios sobre los reinos.

Bosquejo del libro

1. Hageo 1:1–15: el abandono de la casa de Jehová, el examen de los caminos y la respuesta obediente del pueblo, sostenida por la presencia de Dios.
2. Hageo 2:1–9: ánimo para los constructores, permanencia del Espíritu y promesa de una gloria mayor y de paz.
3. Hageo 2:10–19: la consulta sobre santidad e impureza, el recuerdo de la escasez y la promesa de bendición.
4. Hageo 2:20–23: la caída de los poderes y la elección de Zorobabel, siervo de Jehová, como anillo de sellar.

Temas principales

La palabra de Dios y las prioridades. El pueblo descubre que sus decisiones contradicen sus explicaciones. «Consideren bien sus caminos» no llama a una introspección indefinida, sino a escuchar la corrección y actuar. La respuesta alcanza a dirigentes y comunidad entera.

La presencia que sostiene la obediencia. «Yo estoy con ustedes» antecede al comienzo del trabajo y vuelve a fundamentar la perseverancia. Jehová despierta el espíritu de las personas y declara que su propio Espíritu permanece en medio del pueblo. La ayuda divina produce actividad obediente; no convierte a la comunidad en espectadora.

La santidad y el culto. Las respuestas de los sacerdotes muestran que participar en una actividad sagrada no vuelve santa toda la vida por asociación. El pueblo necesita responder a Dios con fidelidad. La promesa de bendición procede de su generosidad y no transforma la construcción en un mecanismo para exigir riqueza.

La gloria, la paz y la elección. La apariencia modesta del presente no limita lo que Jehová hará. Los recursos y los reinos están bajo su autoridad. La imagen final del sello afirma que su propósito continúa a pesar del juicio y del destierro, sin narrar una entronización de Zorobabel ni proporcionar un calendario completo de acontecimientos futuros.

Hageo, Jesucristo y el conjunto de las Escrituras

La esperanza del libro debe leerse primero en su situación histórica y después dentro del desarrollo de las Escrituras. La reconstrucción del templo no requiere convertir cada material en una alegoría. El propio Nuevo Testamento ofrece conexiones precisas: Hebreos 12:26–29 cita la promesa de conmover cielo y tierra y la relaciona con el reino inconmovible que recibe el pueblo de Dios.

La presencia y la gloria del santuario encuentran una profundidad decisiva en Jesucristo. Él anuncia su muerte y resurrección hablando del santuario de su cuerpo (Juan 2:19–21). Su sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo, como explica Hebreos 9:13–14. La reconciliación no procede del valor de un edificio ni del mérito de quienes lo levantan.

La promesa a Zorobabel se relaciona también con la continuidad de la esperanza real. Mateo 1:12–16 lo incluye en la genealogía que llega a Jesús, y Lucas 1:32–33 anuncia que el reino de Cristo no tendrá fin. Nuestro Señor y único Salvador es Jesucristo: en ningún otro hay salvación (Hechos 4:12).

Por medio de él hay acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). El Padre es nuestro Padre celestial; el Hijo nos reconcilia por su cruz, y el Espíritu Santo, persona divina, nos guía conforme a la verdad de Dios. La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son su fruto (Efesios 2:8–10). Así, la llamada de Hageo a servir y perseverar puede iluminar la vida cristiana sin convertir el trabajo religioso en el precio del favor de Dios.

Capítulo 1

Exhortación a edificar el templo

---

1 En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, vino la palabra del SEÑOR por medio
del profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo
sacerdote:

La palabra de Dios en una comunidad que reconstruye

Hageo comienza con una fecha y con responsables concretos: Dios llama a la comunidad de Judá a responderle en medio de su situación histórica.

Explicación del versículo

El segundo año de Darío corresponde al 520 a. C., durante el dominio persa. Judá no aparece como un reino independiente: Zorobabel es gobernador, mientras que el título de rey pertenece a Darío. Esa diferencia permite comprender la fragilidad del pueblo que había regresado del destierro. La restauración había comenzado, pero no significaba que hubieran recuperado toda su antigua situación.

La noticia decisiva llega después de la fecha: vino la palabra de Jehová. La iniciativa del libro pertenece a Dios, que interpreta la condición de su pueblo y le muestra qué debe hacer. Hageo es el profeta que comunica esa palabra; el mensaje no se presenta como una campaña personal del constructor ni como una opinión acerca de la economía.

Los primeros destinatarios son Zorobabel y Josué. Uno ejerce el gobierno de Judá y el otro es el sumo sacerdote. El título sacerdotal corresponde a Josué, no a su padre Josadac. Al dirigirse a ambos, Dios involucra la conducción civil y el servicio del culto, sin confundir sus funciones. Más adelante responderá también el remanente del pueblo: la reconstrucción compromete a toda la comunidad.

El templo es la «casa» cuya reconstrucción constituye el problema inmediato. El relato de Esdras 4:24 confirma que la obra había quedado detenida; Esdras 5:1–2 relaciona su reanudación con la predicación de Hageo y Zacarías. Estos pasajes aportan el marco narrativo: la palabra profética despierta una respuesta que la mera existencia de un proyecto inconcluso no había producido.

Texto original y contexto

La expresión hebrea בְּיַד, *beyad*, significa literalmente «por mano de» y aquí indica mediación: Jehová habla por medio de Hageo. El profeta tiene una misión recibida. La autoridad del anuncio procede del Dios que lo envía, y su contenido debe leerse en las palabras que siguen.

---

2 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Este pueblo dice: “No ha llegado el tiempo, el tiempo de
reconstruir la casa del SEÑOR”».

Cuando la espera se convierte en excusa

El pueblo no niega expresamente que el templo deba reconstruirse. Alega que todavía no es el momento de hacerlo, y Dios somete esa afirmación a examen.

Explicación del versículo

El primer discurso comienza citando al pueblo. Antes de ordenarles trabajar, Jehová expone el razonamiento con que justifican la inactividad. La repetición de «tiempo» concentra la discusión: el desacuerdo no se formula acerca del valor del templo, sino acerca de la oportunidad de obedecer. Se puede reconocer una responsabilidad y mantenerla indefinidamente fuera de la vida práctica.

El trasfondo contiene dificultades reales. Esdras 4:24 informa de la interrupción de las obras. Hageo, sin embargo, no permite que la existencia de obstáculos explique por sí sola la conducta presente. En el versículo 4, Dios comparará la casa abandonada con las casas habitadas del pueblo; en el 9 describirá la diligencia que cada uno dedica a sus propios asuntos. La acusación se apoya en esa diferencia observable.

«Este pueblo» introduce distancia dentro del reproche. No obliga a concluir que Dios haya anulado todas sus promesas: en el mismo capítulo se hablará de «Jehová su Dios», y llegará la seguridad de su presencia. La expresión hace sentir la gravedad de una comunidad que reclama los beneficios de la restauración mientras posterga la responsabilidad que le corresponde.

El título «El SEÑOR de los ejércitos» coloca la excusa ante el Señor cuyo poder supera el de la pequeña provincia. No promete que las circunstancias dejarán de ser difíciles antes de obedecer. El desarrollo del discurso mostrará que el pueblo necesita corregir sus prioridades mientras depende de Dios, en vez de convertir la espera de condiciones ideales en una decisión permanente.

Exégesis del pasaje

El hebreo repite עֵת, *ʻet*, «tiempo» o «momento». El versículo siguiente prepara la respuesta divina, y la pregunta del versículo 4 retoma precisamente esa palabra. La enseñanza surge de este intercambio: lo que el pueblo considera inoportuno para Dios sí parece oportuno para sus propios intereses.

---

3 Entonces vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo:

Dios responde al razonamiento del pueblo

Esta breve transición separa la excusa de la comunidad de la respuesta de Jehová y prepara la pregunta que desenmascara sus prioridades.

Explicación del versículo

El relato acaba de reproducir lo que el pueblo dice acerca del tiempo de reconstruir. Ahora vuelve a identificar el origen de la respuesta: la palabra de Jehová viene por medio de Hageo. El lector debe distinguir las dos voces. La conclusión popular del versículo 2 no recibe autoridad divina por ser compartida por muchos; será examinada por la palabra que sigue.

La fórmula también impide atribuir la reprensión únicamente al interés particular del profeta por terminar una construcción. Hageo presenta una respuesta recibida, dirigida a una situación concreta. Su responsabilidad consiste en comunicarla. Esta relación entre envío y mensaje reaparece cuando el pueblo reconoce que Jehová lo había enviado en Hageo 1:12.

La nueva introducción frena la lectura antes de la pregunta del versículo 4. Esa pregunta no ofrece todavía un plan de trabajo: obliga a admitir una contradicción. El pueblo dispone de tiempo y recursos para habitar sus casas, pero declara inoportuna la reconstrucción de la casa de Jehová. El orden del discurso resulta significativo: primero se hace visible el problema, después se llama a considerar sus consecuencias y finalmente se indica qué hacer.

La repetición de la procedencia divina sostiene la unidad del capítulo. El mismo Dios que denuncia el abandono dirá «Yo estoy con ustedes» cuando la comunidad escuche. La corrección no está separada de su intención de restaurar la comunión y movilizar al pueblo. Por eso esta línea de enlace pertenece al argumento: presenta quién responde y prepara la autoridad tanto de la exhortación como de la promesa.

Cómo continúa la unidad

Hageo 1:4–8 desarrolla la respuesta: una pregunta sobre las casas, una invitación al examen y una orden concreta de reconstruir. Leer esas frases juntas permite seguir el razonamiento que este versículo introduce.

4 «¿Acaso es tiempo de que ustedes vivan en sus casas revestidas de madera, mientras esta casa está en ruinas?».

Dos casas y una prioridad revelada

La pregunta de Dios contrapone el cuidado de las viviendas particulares con el abandono del templo. La diferencia muestra qué consideran realmente urgente.

Explicación del versículo

Jehová toma la palabra «tiempo» de la excusa popular y la vuelve hacia sus oyentes. Si todavía no es momento de reconstruir su casa, ¿cómo se ha encontrado tiempo para vivir en casas acondicionadas? La pregunta no solicita información sobre el calendario. Pone de manifiesto que la distribución de esfuerzos contradice la explicación que el pueblo acaba de ofrecer.

Las viviendas se describen como «revestidas de madera», mientras que la casa de Jehová está «en ruinas». El contraste no exige imaginar que todas las familias vivían en palacios, ni demuestra que la madera hubiera sido robada del templo. Lo que el texto afirma basta para la acusación: se ha atendido el espacio propio y se ha tolerado el abandono del lugar destinado al culto comunitario.

El templo ocupaba una función particular en la vida del pueblo del pacto. Su ruina prolongada expresaba algo más que una pérdida arquitectónica: la adoración y la responsabilidad común quedaban subordinadas al interés privado. El capítulo no condena tener vivienda ni cuidar a la familia; denuncia que esas necesidades se conviertan en una justificación permanente para desatender a Dios.

El problema tampoco se resuelve con una apariencia religiosa. En el capítulo siguiente, Hageo mostrará que el contacto con lo sagrado no santifica automáticamente la vida. La reconstrucción debe expresar una respuesta obediente a Jehová, no ser un sustituto material de esa respuesta.

Texto original y matiz

סְפוּנִים, *sefunim*, describe algo cubierto o revestido; aquí califica las casas. El término permite entender que están acondicionadas, pero no proporciona por sí solo su precio ni el nivel de riqueza de cada habitante. La fuerza del versículo está en la oposición con la casa arruinada.

Aplicación editorial

Examina qué recibe de hecho tu atención. Jesús enseña a buscar primero el reino y la justicia de Dios, recordando que el Padre celestial conoce las necesidades de alimento y vestido (Mateo 6:31–33). Puedes cuidar de los tuyos y, a la vez, reconocer cuándo el deseo de asegurar siempre algo más desplaza la obediencia al Señor.

5 Ahora, pues, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Consideren bien sus caminos.

Mirar la vida para reconocer el camino

«Consideren bien sus caminos» invita a relacionar la conducta del pueblo con lo que está viviendo, en vez de mantener intacta su explicación de la crisis.

Explicación del versículo

Después de revelar la contradicción entre las casas privadas y el templo, Dios llama a detenerse. El pueblo necesita pensar acerca de su manera de vivir. «Caminos» se refiere aquí al rumbo práctico de sus decisiones: qué atienden, qué posponen y cómo responden a la palabra de Jehová. No es una invitación vaga a sentirse mal, sino a examinar una conducta que el discurso acaba de identificar.

El «ahora, pues» enlaza la exhortación con la pregunta anterior. A la luz de aquella contradicción, es necesario reconsiderar la situación. El versículo 6 aportará los datos de esa reflexión: mucho trabajo, poca cosecha y necesidades que siguen sin cubrirse. Más adelante, Dios explicará el vínculo entre esa frustración y el abandono de su casa. El profeta conduce al pueblo desde lo que observa hasta el significado que Jehová declara.

En este caso el diagnóstico procede de una palabra profética específica. La exhortación no concede a cualquier observador la capacidad de deducir, a partir de la pobreza de una persona, un pecado concreto que la haya causado. Hageo habla a esta comunidad y expone una infidelidad que ya ha nombrado. Su enseñanza exige escuchar esa relación concreta antes de aplicar el pasaje a otras situaciones.

El examen tiene una finalidad transformadora. La misma llamada reaparecerá en el versículo 7 y desembocará en la orden de reconstruir. Comprender el desorden sirve para corregirlo; acumular preocupación acerca de la escasez no constituye todavía una respuesta a Dios.

Texto original y relación bíblica

La expresión שִׂימוּ לְבַבְכֶם עַל־דַּרְכֵיכֶם, *simu levavkhem ʻal-darkheikhem*, significa «pongan su corazón en sus caminos»: prestar atención con la mente y la voluntad. Lamentaciones 3:40 ofrece una relación temática al unir el examen de los caminos con el regreso a Jehová. El propósito de mirar el pasado es volver a él.

---

6 Han sembrado mucho, pero recogen poco; comen, pero no se sacian; beben, pero no llegan a embriagarse; se visten, pero no consiguen calentarse. Quien gana un salario lo gana para echarlo en una bolsa agujereada».

Mucho esfuerzo, una satisfacción que se escapa

Una serie de contrastes describe la frustración del pueblo: trabaja y consume, pero no alcanza el resultado que esperaba. La bolsa agujereada resume esa pérdida constante.

Explicación del versículo

El versículo recorre el campo, la mesa, el vestido y el salario. La dificultad no está en la falta absoluta de actividad. Han sembrado mucho, comen, beben, se visten y trabajan por una paga. Sin embargo, la cosecha es pequeña y los recursos no bastan. La acumulación hace sentir que el problema atraviesa la vida cotidiana y no se limita a un contratiempo aislado.

La imagen de la bolsa agujereada explica el último contraste. Se recibe un salario, pero no se consigue conservar su beneficio. El texto no identifica un sistema de precios, un porcentaje de impuestos ni una práctica comercial específica. Expresa, mediante una imagen doméstica comprensible, la experiencia de trabajar sin que el ingreso proporcione la seguridad esperada.

La mención de beber sin llegar a embriagarse pertenece a la misma serie de consumos que no producen su efecto habitual. Describe la frustración del pueblo; no establece la embriaguez como objetivo moral ni como medida de una vida bendecida. Cada elemento debe leerse dentro del conjunto, cuyo tema es la insuficiencia persistente.

Esta situación recuerda las advertencias del pacto acerca de sembrar y no recoger, cultivar viñas y no disfrutar de su fruto (Deuteronomio 28:38–40). Hageo no ofrece una técnica para ganar más dinero. Llama a reconocer que el pueblo pretende asegurar su vida desatendiendo a Jehová. Los versículos 9–11 explicarán de manera expresa el carácter disciplinario de esta escasez.

Exégesis del pasaje

Las acciones y sus resultados se oponen repetidamente: mucho/poco, comer/no saciarse, vestirse/no calentarse. La forma del discurso obliga a considerar la totalidad antes de la orden del versículo 8. El camino de regreso no consiste en redoblar sin más el mismo afán, sino en escuchar a Dios y corregir las prioridades que el capítulo ha denunciado.

7 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Consideren bien sus caminos.

Volver a considerar para empezar a obedecer

La repetición del llamado a examinar los caminos convierte la descripción de la escasez en una invitación a cambiar de rumbo.

Explicación del versículo

Jehová repite la exhortación del versículo 5 después de enumerar las frustraciones del pueblo. Antes les pidió examinarse; ahora les ha mostrado qué deben tener en cuenta. La segunda llamada no añade otra acusación, sino que obliga a volver sobre lo escuchado y a reconocer su relación con la conducta descrita en los versículos 2–4.

El orden evita que la comunidad trate la escasez como una noticia sin consecuencias para su propia vida. Tampoco basta con admitir que las cosas van mal. «Sus caminos» dirige la atención hacia las decisiones de los oyentes. El profeta no les pide controlar el clima, sino responder a la responsabilidad que han ido aplazando.

La repetición también abre el paso a una instrucción realizable: subir, traer madera y reconstruir. Dios no deja al pueblo encerrado en un diagnóstico. El examen de la vida tiene una salida concreta. Así, los versículos 5–8 forman un movimiento completo: considerar la situación, reconocer su gravedad y poner en práctica lo que Jehová manda.

«El SEÑOR de los ejércitos» aparece de nuevo como quien habla. La insistencia sostiene la autoridad del llamado, pero el capítulo mostrará que su poder no solo reprende. El mismo Señor despertará el espíritu de dirigentes y pueblo para que se pongan a trabajar. La respuesta humana se desarrolla bajo su iniciativa y su ayuda.

La repetición dentro del libro

En Hageo 2:15–19 volverá la invitación a considerar, esta vez vinculando el recuerdo de la escasez con una promesa de bendición. Ese desarrollo permite ver el propósito del llamado presente: aprender a interpretar la vida a la luz de la palabra de Dios, tanto al recibir corrección como al esperar su gracia.

8 Suban al monte, traigan madera y reconstruyan la casa. Me complaceré en ella y seré glorificado —dice el SEÑOR—.

Una obediencia que toma forma en el trabajo

Jehová indica pasos concretos para reconstruir su casa y declara el propósito de la obra: recibirla con agrado y ser honrado en ella.

Explicación del versículo

Tras el examen de los caminos llegan instrucciones breves y prácticas: subir al monte, conseguir madera y reconstruir. La respuesta no se reduce a una emoción producida por el sermón. Requiere desplazarse, reunir materiales y trabajar. Dios señala la tarea que el pueblo había dejado en suspenso en vez de pedirle una demostración religiosa distinta.

El monte aparece como el lugar al que deben subir por madera. El versículo no identifica una cumbre particular ni desarrolla el origen de cada material. La orden comunica que deben comenzar a disponer los medios necesarios. La falta de toda la magnificencia del templo anterior no justifica mantener abandonada la obra que ahora se les encomienda.

Las promesas «me complaceré en ella» y «seré glorificado» explican por qué importa el trabajo. El templo no existe para engrandecer el nombre de los constructores, sino para el culto de Jehová. Su agrado da

valor a la casa; el pueblo no necesita convertirla en una réplica de su prosperidad pasada antes de poder servirlo.

El capítulo siguiente aclarará que construir y ofrecer sacrificios no reemplaza la fidelidad del corazón. Por eso tampoco corresponde convertir esta orden dada a Judá en una fórmula por la cual financiar cualquier edificio religioso garantice aceptación o riqueza. La tarea concreta pertenece a la restauración del templo, dentro de la relación del pueblo con su Dios.

Relación con Jesucristo

Jesús anuncia una adoración al Padre que no queda delimitada por la elección entre Jerusalén y otro monte (Juan 4:21–24). A su vez, 1 Pedro 2:4–5 describe a los creyentes acercándose a Cristo y siendo edificados como casa espiritual. La relación conserva la importancia de la adoración y la obediencia, pero sitúa su aceptación en Jesucristo. Los sacrificios espirituales son aceptables a Dios por medio de él; una obra material no compra ese acceso.

---

9 Esperaban mucho, pero resultó poco; lo llevaron a casa y yo lo dispersé con un soplo. ¿Por qué? —
declara el SEÑOR de los ejércitos—. Porque mi casa está en ruinas, mientras cada uno de ustedes
corre a ocuparse de su propia casa.

El motivo de una cosecha frustrada

Jehová responde a la pregunta que el fracaso económico había abierto: el pueblo ha dejado su casa en ruinas mientras se apresura a atender los intereses particulares.

Explicación del versículo

El anuncio retoma el contraste del versículo 6: esperaban mucho y obtuvieron poco. Añade una segunda pérdida: aun lo llevado a casa queda dispersado por el soplo de Dios. La imagen comunica cuán frágil resulta la seguridad que intentan construir. Lo que parece por fin reunido no puede conservarse al margen del Señor de quien depende su vida.

«Yo lo dispersé» identifica expresamente al que actúa. En este discurso, la escasez no se explica solo como una circunstancia desafortunada. Jehová la interpreta como corrección del pueblo. La pregunta «¿Por qué?» introduce el motivo y evita que los oyentes tengan que imaginar qué culpa se les está atribuyendo: el templo continúa abandonado mientras cada cual corre a ocuparse de su propia casa.

«Corre» hace visible la diferencia de disposición. La comunidad alega que no ha llegado el tiempo de reconstruir, pero muestra diligencia cuando se trata de sus asuntos. No se condena aquí todo trabajo doméstico ni se responsabiliza exclusivamente a una familia. La expresión «cada uno» denuncia una orientación compartida que deja sin atender la responsabilidad común.

La corrección pone al descubierto el fracaso de su estrategia. Habían relegado la casa de Jehová para asegurar las propias; sin embargo, esas casas no consiguen retener lo que esperan disfrutar. El camino de salida que Dios acaba de ofrecer es volver a obedecerlo. El argumento une culto, conducta y dependencia, en vez de tratar la adoración como una actividad prescindible cuando hay preocupaciones económicas.

Texto original y alcance

El hebreo usa בַּיִת, *bayit*, «casa», para hablar tanto del templo como de la vivienda. Esa repetición permite que la comparación se escuche con fuerza: «mi casa» frente a «su propia casa». La enseñanza nace de este abandono comprobado; no autoriza a declarar que toda pérdida económica de cualquier persona sea castigo por una ofrenda insuficiente.

---

10 Por eso, a causa de ustedes, los cielos han retenido el rocío y la tierra ha retenido su cosecha.

La tierra también participa en la corrección

La falta de rocío y cosecha muestra la dependencia del pueblo respecto de Jehová. Él explica que esta crisis está relacionada con su infidelidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la condición de los campos con el motivo expuesto en el versículo anterior. La afirmación no aparece como una observación meteorológica independiente: forma parte del diagnóstico de Dios acerca de una comunidad que ha descuidado su casa. «A causa de ustedes» dirige la responsabilidad hacia los oyentes y contradice su pretensión de seguir viviendo como si su relación con Jehová no afectara al conjunto de su existencia.

El cielo retiene el rocío y la tierra retiene su cosecha. La repetición presenta dos aspectos de una misma frustración agrícola: falta la humedad que favorece la vida y falta el fruto que se esperaba recoger. El versículo no proporciona cantidades ni permite reconstruir todas las condiciones climáticas de aquel año. Su propósito es explicar teológicamente la escasez anunciada.

Las advertencias de Levítico 26:18–20 vinculan la desobediencia con un cielo y una tierra que no dan lo esperado. Hageo habla dentro de ese marco del pacto. El regreso del destierro no había vuelto innecesaria la escucha de Dios; la comunidad restaurada seguía llamada a vivir en fidelidad a él.

La tierra improductiva desmiente la idea de que basta poner los intereses propios en primer lugar para garantizar el sustento. El pueblo depende de dones que no puede fabricar: humedad, crecimiento y cosecha. La disciplina revela esa dependencia para conducirlo a una respuesta distinta, que el final del capítulo mostrará como obediencia, temor de Jehová y trabajo común.

Cómo leer esta afirmación

La relación entre desobediencia y escasez se conoce aquí porque Dios la declara para este pueblo. El pasaje llama a tomar en serio su palabra; no entrega una regla con la que atribuir automáticamente cualquier sequía o pérdida individual a una falta concreta. La exhortación es escuchar la corrección que Jehová realmente ha expresado.

---

11 Llamé a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre el grano, el vino nuevo y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los seres humanos y los animales y sobre todo el trabajo de sus manos».

Una sequía que alcanza a toda la comunidad

Jehová declara que la escasez forma parte de su corrección. El catálogo de sus efectos muestra que el abandono del culto afecta a una comunidad cuya vida entera depende de él.

Explicación del versículo

«Llamé a la sequía» cierra la explicación iniciada en el versículo 9. El sujeto es Jehová: él identifica la situación como una intervención suya. La repetición de «sobre» extiende el alcance del anuncio desde la tierra y los montes hasta las cosechas, los habitantes y su trabajo. Nada de lo que el pueblo intenta asegurar queda fuera de su dependencia del Señor.

El grano, el vino nuevo y el aceite representan productos centrales de su vida agrícola. La lista abarca alimento y producción, sin restringirse a un artículo de lujo. Al añadir seres humanos y animales, el discurso muestra la dimensión compartida del quebranto. Los campos no son un ámbito separado de la existencia familiar: su esterilidad repercute en el sustento y en las labores de todos.

«Todo el trabajo de sus manos» vuelve a la experiencia del versículo 6. La intensidad del esfuerzo no consigue por sí sola producir el resultado esperado. Dios no denuncia que hayan trabajado demasiado en

términos absolutos; denuncia que hayan desligado sus asuntos de la fidelidad que le deben. La obra de sus manos es frágil cuando se convierte en fundamento último de su seguridad.

Las advertencias de Deuteronomio 28:22–24 ayudan a situar el anuncio: las calamidades agrícolas pertenecían a las consecuencias de quebrantar el pacto. Hageo aplica esa realidad a la comunidad que escucha. El versículo siguiente mostrará el fruto buscado por la reprensión: dirigentes y pueblo atienden la palabra de Jehová y lo temen.

Un contraste del hebreo

En los versículos 4 y 9, el templo está חָרֵב, *ḥarev*, «en ruinas»; aquí aparece חֹרֶב, *ḥorev*, «sequía». La semejanza sonora refuerza la relación entre la casa arruinada y la tierra reseca. Es un recurso del discurso para hacer memorable su acusación, no una equivalencia entre dos palabras de idéntico significado.

El pueblo responde a la palabra de Dios

---

12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el remanente del pueblo obedecieron la voz del SEÑOR su Dios y las palabras del profeta Hageo, a quien el SEÑOR su Dios había enviado. Y el pueblo temió ante el SEÑOR.

Escuchar con una obediencia compartida

El relato pasa de la reprensión a la respuesta. Los dirigentes y el pueblo reconocen la palabra recibida y se disponen a obedecer a Jehová.

Explicación del versículo

La enumeración reúne a Zorobabel, Josué y todo el remanente. La respuesta no queda reservada a un dirigente especialmente entusiasta ni se descarga solo sobre los trabajadores. Gobierno, sacerdocio y comunidad aparecen vinculados en la escucha. La responsabilidad común que antes había sido postergada empieza a ser asumida en conjunto.

Obedecen «la voz del SEÑOR su Dios» y «las palabras del profeta Hageo». La relación entre ambas se explica por el envío: Jehová había enviado al profeta. El texto no otorga autoridad divina automática a cualquier discurso humano. Identifica a este mensajero con una misión de Dios y describe cómo la comunidad reconoce y atiende el mensaje que acaba de escuchar.

«Su Dios» es una expresión significativa después de la reprensión a «este pueblo». La corrección no ha sido una declaración de abandono definitivo. Jehová reclama la fidelidad de una comunidad con la que mantiene relación. El llamado puede ser recibido porque no los deja encerrados en su desobediencia; les muestra una responsabilidad a la que ahora pueden responder.

El pueblo «temió ante el SEÑOR». Este temor reconoce la santidad y autoridad del Señor. En el desarrollo del relato se hace visible en la obediencia y luego en el trabajo. No se describe únicamente un miedo pasajero a perder más cosechas. Su conducta empieza a tomar otra dirección porque la palabra de Jehová ha dejado de ser un asunto postergable.

Relación con el relato de Esdras

Esdras 5:1–2 presenta a los mismos dirigentes reanudando la construcción con la ayuda de los profetas. Esdras 6:14 relaciona también el avance de la obra con esa predicación. Hageo destaca aquí el inicio espiritual de la respuesta: escuchar a Dios y reconocer su autoridad precede al esfuerzo de reconstruir.

---

13 Hageo, mensajero del SEÑOR, comunicó al pueblo el mensaje del SEÑOR: «Yo estoy con ustedes», declara el SEÑOR.

La presencia de Dios sostiene la respuesta

La promesa «Yo estoy con ustedes» responde al pueblo que acaba de escuchar a Jehová. Su compañía es el fundamento para emprender la tarea.

Explicación del versículo

Hageo vuelve a ser identificado por su misión: es mensajero de Jehová y comunica el mensaje de Jehová. La repetición dirige la atención hacia quien envía y habla. La seguridad que ofrece no depende del optimismo personal del profeta ni de su capacidad para garantizar el éxito de una obra. Jehová mismo se compromete a acompañar al pueblo.

El mensaje llega después de la obediencia descrita en el versículo 12 y antes del trabajo del versículo 14. Por eso no funciona como un premio entregado al finalizar la construcción. Es la palabra que sostiene el comienzo. La comunidad no debe aguardar hasta sentirse suficientemente fuerte para actuar; puede obedecer confiando en la presencia del Señor.

La brevedad de la promesa contrasta con la amplitud de las necesidades. No se especifica que desaparecerá inmediatamente todo obstáculo ni se anuncia una cantidad de recursos. Se ofrece algo más fundamental: no trabajarán abandonados por Dios. Su presencia responde a la fragilidad de dirigentes y pueblo sin negar la realidad de su tarea.

Este lenguaje pertenece a la historia de los llamamientos de Dios. En Éxodo 3:12, Jehová asegura su compañía a Moisés frente a la misión recibida. La relación no convierte a Hageo o a Zorobabel en otro Moisés en cada detalle; muestra que el Dios que encarga una obra puede sostener a sus siervos con su presencia.

El mensajero y su mensaje

מַלְאַךְ, *mal’akh*, significa «mensajero». Puede designar distintos enviados según el contexto; aquí identifica al profeta humano Hageo. La palabra no afirma que sea un ángel celestial.

Relación con Jesucristo

El Señor Jesús resucitado promete estar con sus discípulos mientras hacen discípulos y enseñan sus mandamientos (Mateo 28:18–20). La misión es distinta, pero la seguridad procede igualmente de quien llama. La confianza cristiana descansa en la autoridad y fidelidad de Jesucristo, no en una sensación de autosuficiencia.

---

14 El SEÑOR despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo. Vinieron y comenzaron a trabajar en la casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios,

Dios despierta y el pueblo se pone a trabajar

La actividad de Jehová y la respuesta humana se presentan juntas: él mueve interiormente a la comunidad, y sus integrantes vienen a realizar la obra.

Explicación del versículo

Después de la promesa de su presencia, Jehová aparece como quien despierta el espíritu de Zorobabel, de Josué y de todo el remanente. La reiteración recorre los mismos grupos del versículo 12. El movimiento alcanza tanto a quienes dirigen como al pueblo entero; la obra no descansa únicamente en la capacidad de persuasión de un líder.

«Despertó el espíritu» describe el impulso interior para actuar. Quienes antes aplazaban la reconstrucción se disponen ahora a realizarla. El relato atribuye ese cambio a la iniciativa de Jehová, sin volver

innecesaria la respuesta de las personas. Son ellas quienes vienen y trabajan. La acción divina se manifiesta en una obediencia humana efectiva.

La expresión «espíritu de» se refiere aquí a la disposición de cada dirigente y de la comunidad. No debe confundirse gramaticalmente con «mi Espíritu» de Hageo 2:5. Allí Dios habla de su Espíritu; aquí se nombra el interior de las personas que él despierta. Distinguir los sujetos permite reconocer la obra del Señor sin borrar lo que cada frase afirma.

La casa vuelve a ser llamada la de «SEÑOR de los ejércitos, su Dios». El mismo título que daba gravedad al reproche acompaña ahora la restauración de la actividad. Dios no ha cambiado de identidad entre ambas escenas. Su palabra corrige y su ayuda capacita; la comunidad responde como pueblo que vuelve a ocuparse de lo que su Dios le ha encomendado.

Relaciones bíblicas

Zacarías 4:6 dirige a Zorobabel hacia el Espíritu de Jehová como fundamento de la obra. En la vida cristiana, Filipenses 2:12–13 une el llamado a obedecer con la acción de Dios que produce el querer y el hacer. Esta relación temática ayuda a comprender que depender de la gracia conduce al servicio, en lugar de reemplazarlo por pasividad.

---

15 el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

La obediencia queda situada en el tiempo

La fecha completa la frase del versículo anterior: el pueblo comenzó a trabajar el día veinticuatro del sexto mes, durante el segundo año de Darío.

Explicación del versículo

Este versículo debe leerse con Hageo 1:14. Allí se cuenta que dirigentes y pueblo vinieron a trabajar; aquí se indica cuándo sucedió. Separar la fecha de esa acción haría perder el sentido de la conclusión. El relato registra una respuesta concreta, realizada dentro de la misma situación histórica en que había llegado el llamado.

El primer mensaje se fechó el día uno del sexto mes. El inicio del trabajo ocurre el día veinticuatro de ese mes. La comparación muestra que la predicación tuvo una respuesta en un plazo definido. El texto no describe todas las actividades de ese intervalo, de modo que no corresponde atribuirles una lista de preparativos ni acusar al pueblo de una nueva demora por esos días.

La precisión de la fecha distingue el propósito expresado de la tarea emprendida. El capítulo no termina únicamente con la noticia de que se sintieron conmovidos o reconocieron un error. Termina con trabajadores en la casa de Jehová. La restauración de prioridades se ha hecho visible en una acción que puede situarse en el calendario.

Darío sigue siendo el rey bajo cuyo gobierno viven. La palabra de Dios no ha esperado a que Judá recupere independencia política para reclamar fidelidad, y la obediencia no borra de inmediato las limitaciones de la comunidad. Dentro de esa condición, Jehová ha prometido su compañía y ha despertado a su pueblo para servirlo.

Continuidad del relato

La fecha siguiente, en Hageo 2:1–4, introducirá una palabra de ánimo para quienes ya han empezado. La necesidad de escuchar no termina al iniciar la obra: habrá desánimo que atender y fidelidad que sostener. Más adelante, Esdras 6:15 sitúa la terminación del templo en el sexto año de Darío. Hageo registra aquí el comienzo de esa etapa de trabajo, no la conclusión inmediata de todo el proyecto.

Capítulo 2

La gloria del nuevo templo

---

1 El día veintiuno del séptimo mes vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo:

Una palabra de ánimo durante la reconstrucción

El nuevo mensaje llega cuando el pueblo ya ha comenzado a trabajar. Jehová atiende ahora el desánimo que puede surgir al comparar la obra presente con el templo anterior.

Explicación del versículo

La fecha es el día veintiuno del séptimo mes. El trabajo se había reanudado el veinticuatro del sexto mes, según la conclusión del capítulo 1. Por tanto, este discurso se dirige a una comunidad que ha respondido al primer llamado. El problema que aparecerá enseguida no es la negativa inicial a reconstruir, sino la sensación de que lo que están levantando carece del esplendor de antes.

La distinción permite seguir el cuidado de Dios hacia su pueblo. La palabra que primero corrigió sus prioridades ahora sostiene su perseverancia. No basta haber comenzado; los trabajadores necesitan aprender a valorar su servicio desde la presencia y la promesa de Jehová, en vez de medirlo únicamente por la grandeza visible del pasado.

Según el calendario de Levítico 23:33–36, el día veintiuno corresponde al séptimo día de la fiesta de las Enramadas. Esa celebración recordaba la salida de Egipto y la vida del pueblo bajo el cuidado de Dios, como explica Levítico 23:39–43. La fecha ayuda a apreciar la referencia al éxodo que aparecerá en Hageo 2:5. El versículo no describe, sin embargo, cómo se desarrolló aquí una ceremonia ni en qué lugar preciso habló Hageo.

La fórmula «vino la palabra del SEÑOR» mantiene el mismo fundamento del primer capítulo. El ánimo no procede de negar la modestia de la obra. Dios reconocerá la impresión de quienes conocieron la primera casa y les dará una razón más profunda para seguir trabajando.

La unidad que comienza

El discurso de Hageo 2:1–9 avanza desde la comparación dolorosa hacia el mandato de esforzarse y la promesa de gloria y paz. La fecha abre esa unidad; leerla completa muestra que el pequeño comienzo presente no agota lo que Jehová puede hacer.

---

2 «Habla ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al remanente del pueblo, y diles:

El ánimo alcanza a dirigentes y pueblo

Jehová dirige la nueva palabra a los mismos responsables de la reconstrucción y al remanente entero. Todos necesitan escuchar cómo valora Dios la obra comenzada.

Explicación del versículo

Hageo recibe la orden de hablar a Zorobabel, a Josué y al remanente. La mención individual de los dirigentes conserva sus responsabilidades: Zorobabel gobierna Judá y Josué ejerce el sumo sacerdocio. El pueblo aparece también como destinatario directo. La palabra de ánimo no debe quedar encerrada en una conversación entre autoridades.

La lista prepara la exhortación del versículo 4, donde se llamará a ser fuerte a cada uno de estos grupos. Antes de pedirles perseverar, Dios los reconoce como oyentes de su promesa. El trabajo común requiere

que quienes lo realizan sepan para quién sirven y de quién depende la esperanza, en lugar de recibir solo instrucciones de organización.

El «remanente» designa a la comunidad que permanece en esta situación de restauración. La palabra no declara que sus integrantes sean impecables: el capítulo anterior los corrigió, y este mismo capítulo volverá a tratar la impureza y la necesidad de responder a Jehová. Su condición se entiende desde la preservación y la fidelidad de Dios, no desde una superioridad moral que los dispense de escucharlo.

Hay continuidad con la respuesta de Hageo 1:12–14. Los mismos dirigentes y el mismo pueblo que obedecieron reciben ahora una palabra para sostenerse. Dios no considera innecesario alentarlos porque ya hayan hecho lo correcto una vez. La fidelidad necesita ser renovada frente a nuevas dificultades.

Función en el discurso

La frase termina introduciendo lo que Hageo debe decir. Su contenido comienza con preguntas acerca de la primera gloria del templo y culmina con la promesa de la presencia de Jehová. La autoridad del mensajero se expresa en transmitir esa palabra a todos sus destinatarios; no en sustituirla por un entusiasmo propio ni en exigir que el pueblo ignore la dificultad que está viendo.

---

3 “¿Quién queda entre ustedes que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿Cómo la ven ahora? ¿No les parece como nada?

El peso de comparar con la gloria anterior

Dios reconoce la impresión de quienes recuerdan el primer templo. La modestia de la reconstrucción puede parecerles insignificante, pero esa percepción no será la última palabra.

Explicación del versículo

Las tres preguntas conducen desde el recuerdo hasta la comparación presente. Primero se pregunta quién ha visto la casa en su gloria anterior; después, cómo la ven ahora; finalmente, si no les parece como nada. Jehová no reprende a los oyentes por reconocer una diferencia real. Hace visible la experiencia que puede estar debilitando su ánimo.

«Esta casa» permite hablar de continuidad entre el santuario recordado y el que se reconstruye. La diferencia de condiciones no elimina la identidad de la obra como casa dedicada a Jehová. El libro no necesita describir aquí todas las dimensiones, materiales u objetos del templo de Salomón para explicar el dolor de la comparación.

El relato de Esdras 3:10–13 cuenta que, al echarse los cimientos, algunos que habían visto la primera casa lloraron mientras otros gritaban de alegría. Es un antecedente narrativo de esa memoria compartida. Hageo no afirma que todos los presentes hubieran conocido el templo anterior ni permite calcular por estas preguntas la edad del profeta.

La frase «¿No les parece como nada?» sitúa la valoración en la mirada de los oyentes. No es una declaración de que Dios desprecie lo que están haciendo. El versículo siguiente comenzará con «Pero ahora» y fundamentará el trabajo en su presencia. La pregunta reconoce el desánimo para reorientar el criterio con que valoran el presente.

Exégesis del pasaje

La expresión בְּעֵינֵיכֶם, *beʻeineikhem*, «ante sus ojos», es decisiva. La sensación de insignificancia describe su evaluación; la promesa de los versículos 6–9 describe lo que Jehová hará. El discurso no exige fingir que pasado y presente son idénticos. Llama a reconocer que la capacidad de Dios y su propósito exceden lo que puede deducirse de la apariencia actual de la obra.

4 Pero ahora, sé fuerte, Zorobabel —declara el SEÑOR—. Sé fuerte, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote. Sean fuertes, todos los habitantes de la tierra —declara el SEÑOR—, y trabajen, porque yo estoy con ustedes —declara el SEÑOR de los ejércitos—.

La fuerza para continuar tiene un fundamento

Jehová llama tres veces a ser fuertes y añade la orden de trabajar. La razón que sostiene ambas cosas es su presencia en medio de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pero ahora» cambia la dirección del discurso. Después de reconocer que la casa puede parecer insignificante, Jehová no propone abandonar la tarea hasta recuperar el esplendor anterior. Se dirige a Zorobabel, a Josué y a todos los habitantes de la tierra para que sean fuertes. Cada grupo debe responder dentro de su responsabilidad, y todos quedan unidos en el mandato de trabajar.

La repetición hace que la exhortación llegue personalmente a los dirigentes y colectivamente al pueblo. Nadie debe interpretar el desánimo como una carga que corresponde resolver solo a los demás. El gobernador necesita firmeza, el sumo sacerdote también y la comunidad entera igualmente. La obra de Dios se realiza mediante personas que reciben el mismo llamado a perseverar.

«Porque yo estoy con ustedes» da la razón de la exhortación. La fuerza requerida no consiste en creer que sus recursos son suficientes por sí mismos. Se apoya en la compañía de Jehová. Esta promesa retoma la de Hageo 1:13 y muestra su vigencia después de comenzar el trabajo: Dios sostiene tanto el primer paso como la continuidad de la obediencia.

El vocabulario recuerda el llamado a Josué ante la entrada en la tierra: ser fuerte, cuidar la palabra recibida y confiar en la presencia de Jehová (Josué 1:6–9). El sumo sacerdote de Hageo es otra persona, hijo de Josadac. La relación es temática y verbal: una tarea recibida de Dios debe afrontarse con confianza en él.

Los destinatarios de la exhortación

כָּל־עַם הָאָרֶץ, *kol-ʻam haʼarets*, significa «todo el pueblo de la tierra». Aquí designa a la comunidad de Judá a la que Hageo habla, junto con sus dirigentes; no es todavía la mención de todas las naciones que aparecerá en el versículo 7. La exhortación compromete a todo el pueblo presente en la tarea de reconstruir.

Aplicación editorial

Cuando una comparación con el pasado te paralice, vuelve a la responsabilidad que el Señor realmente te ha dado. La promesa de Jesucristo a sus discípulos acompaña el cumplimiento de su misión y la enseñanza de sus mandamientos (Mateo 28:18–20). Puedes perseverar dependiendo de él, aunque el fruto visible todavía parezca pequeño.

5 Conforme a la promesa que pacté con ustedes cuando salieron de Egipto, mi Espíritu permanece en medio de ustedes. ¡No teman!”.

El Espíritu de Dios permanece en medio de su pueblo

El llamado a no temer se apoya en la fidelidad de Jehová al pacto y en la permanencia de su Espíritu. La fragilidad del presente no significa que Dios haya abandonado a su pueblo.

Explicación del versículo

Jehová relaciona la tarea de reconstruir con la promesa vinculada a la salida de Egipto. Los oyentes no son las mismas personas que salieron entonces, pero pertenecen al pueblo cuya historia Dios está recordando.

Su situación se comprende dentro de esa relación recibida, no como el comienzo de una religión nueva que deban sostener sin ayuda.

El éxodo no tuvo como único propósito cambiar la ubicación de Israel. Éxodo 29:45–46 une la liberación con la decisión divina de habitar en medio de su pueblo y ser su Dios. Hageo recuerda esa fidelidad cuando el edificio presente parece pobre. La presencia de Jehová no depende de que los constructores hayan conseguido primero una casa magnífica.

«Mi Espíritu permanece en medio de ustedes» explica de qué manera el ánimo tiene fundamento. No se trata solo de conservar el recuerdo de una ayuda pasada. Dios afirma una presencia actual que sostiene la obediencia. Por eso concluye «¡No teman!»: el mandato responde al temor producido por la debilidad de sus circunstancias.

El Espíritu aquí nombrado es el de Dios, distinto del «espíritu de» los dirigentes y el pueblo que Jehová despierta en Hageo 1:14. Zacarías 4:6 ofrece una relación estrecha al afirmar a Zorobabel que la obra depende del Espíritu de Jehová. La comunidad debe trabajar, pero no puede sustituir esa dependencia por confianza en su propia fuerza.

Texto original y relación con Jesucristo

וְרוּחִי עֹמֶדֶת בְּתוֹכְכֶם, *weruḥi ʻomedet betokhekhem*, significa «y mi Espíritu permanece en medio de ustedes». El participio describe su permanencia. A la luz del conjunto de las Escrituras, el Espíritu Santo es persona divina, no una energía ni la suma del entusiasmo humano. Jesús promete pedir al Padre otro Consolador, el Espíritu de la verdad, que permanezca con los suyos (Juan 14:16–17). Esa promesa distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu, y afirma la compañía de Dios para su pueblo.

---

6 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Una vez más, dentro de poco, haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca.

El Señor puede sacudir todo lo que parece firme

Jehová amplía la mirada de los constructores: su poder no se limita a los recursos de Judá, sino que alcanza la creación y el orden de las naciones.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza el anuncio con el llamado a no temer. El pueblo debe ser fuerte y trabajar contando con la presencia de Dios; ahora escucha que ese mismo Dios puede conmover cielos, tierra, mar y tierra seca. La enumeración abarca el mundo conocido y expresa la amplitud de su soberanía. La fragilidad de la comunidad no establece el límite de lo que Jehová puede hacer.

El verbo «hacer temblar» prepara la conmoción de las naciones del versículo siguiente. El discurso pasa del orden de la creación al orden de los pueblos y de sus recursos. Lo que parece estable o inaccesible para los trabajadores queda sujeto a la acción del Señor. La promesa de gloria para su casa se funda en esa capacidad divina, no en una previsión basada únicamente en su riqueza presente.

«Una vez más, dentro de poco» comunica la certeza y urgencia del anuncio para sus oyentes. El pasaje no proporciona un calendario de acontecimientos ni enumera todos los poderes que serán removidos. Tampoco autoriza a identificar cualquier terremoto posterior como su cumplimiento completo. La palabra anima a esperar una intervención real de Dios, cuyo alcance se desarrolla en los versículos 7–9.

El horizonte bíblico se amplía en Hebreos 12:26–29. Allí se cita esta promesa después de recordar la voz divina que hizo temblar la tierra, y se interpreta la conmoción en relación con la remoción de lo creado y la permanencia del reino inconmovible. Esa lectura conduce a gratitud, culto y reverencia, no a cálculos de fechas.

La promesa y la esperanza cristiana

La aplicación de Hebreos permite leer Hageo dentro de una esperanza que rebasa el edificio en reconstrucción. El pueblo de Dios recibe un reino que no depende de la estabilidad de los poderes humanos. La seguridad procede del Señor que habla y gobierna; por eso su palabra reclama una respuesta reverente incluso cuando las circunstancias visibles parecen pequeñas o inciertas.

---

7 Haré temblar a todas las naciones y vendrán los tesoros de todas las naciones. Llenaré de gloria esta casa —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

Las riquezas de las naciones bajo el gobierno de Dios

La promesa anuncia que Jehová moverá a las naciones y llenará de gloria su casa. Los recursos que al pueblo le faltan no quedan fuera de su autoridad.

Explicación del versículo

La conmoción de la creación del versículo anterior se concreta ahora en «todas las naciones». Judá vive bajo un imperio y no controla los grandes recursos del mundo. Sin embargo, Jehová declara que puede actuar más allá de sus fronteras. El ánimo no consiste en negar la pobreza de los constructores, sino en reconocer que el Señor no depende de ella.

«Vendrán los tesoros» introduce bienes preciosos vinculados con las naciones. El versículo 8 confirma el campo de sentido al afirmar que la plata y el oro pertenecen a Jehová. La relación entre ambas frases ayuda a entender por qué aquí se habla de tesoros. La casa no quedará limitada por la idea de que solo puede contar con lo que sus primeros trabajadores poseen.

La afirmación decisiva es «Llenaré de gloria esta casa». Los recursos no se presentan como una potencia que obligue a Dios a manifestarse. Él mismo es quien actúa y da valor a su santuario. El movimiento del discurso conduce hacia la gloria y la paz que Jehová promete, y no termina en un inventario de riqueza material.

Isaías 60:5–7 ofrece una relación profética al unir la llegada de riquezas de las naciones con la glorificación de la casa de Dios. En la historia de la reconstrucción, Esdras 6:8 muestra recursos del rey destinados a sufragar la obra. Ese hecho ilustra la provisión más allá de Judá, sin reducir por sí solo toda la amplitud de la promesa.

Texto original y una lectura conocida

חֶמְדַּת כָּל־הַגּוֹיִם, *ḥemdat kol-haggoyim*, significa aquí «lo precioso de todas las naciones». El sustantivo singular puede expresar colectivamente bienes deseables, y «vendrán» está en plural. La lectura tradicional «el Deseado» ha sido aplicada a Cristo, pero la expresión en este contexto no es un nombre propio del Mesías. La relación con Jesucristo debe desarrollarse desde la gloria, la presencia y la paz de Dios en el conjunto de las Escrituras, no haciendo que esta frase diga algo que su construcción no exige.

---

8 Mía es la plata y mío es el oro —declara el SEÑOR de los ejércitos—.

Los recursos pertenecen a Jehová

La declaración sobre la plata y el oro fundamenta la promesa anterior: Dios puede proveer porque los bienes de las naciones no son independientes de él.

Explicación del versículo

El doble «mío» coloca la propiedad divina en primer plano. Los metales preciosos que impresionan a los seres humanos pertenecen a Jehová. La comunidad puede sentirse pobre cuando compara su templo con el

anterior, pero su Dios no es un señor empobrecido que solo pueda actuar en proporción a las reservas de Judá.

El versículo explica la llegada de los tesoros mencionados en el anterior. No aparece como una sentencia aislada acerca del dinero, sino como parte de la respuesta al desánimo de los trabajadores. Jehová gobierna sobre los recursos y puede ponerlos al servicio de su propósito. Por eso la escasez presente no determina por sí misma el futuro de su casa.

La declaración también impide pensar que Dios necesita recibir riquezas para llegar a ser dueño de ellas. El pueblo no lo enriquece desde una posición de independencia. Todo servicio que ofrece parte de bienes que ya se encuentran bajo su soberanía. La reconstrucción debe expresar gratitud y obediencia, no la pretensión de hacer a Dios deudor de sus contribuciones.

En la preparación del templo, David reconoce una verdad semejante: todo viene de Dios y el pueblo da de lo que ha recibido de su mano (1 Crónicas 29:14–16). Es una relación temática que sitúa la generosidad en la dependencia. Dar puede ser una respuesta de adoración precisamente porque los bienes no constituyen un poder autónomo ante el Señor.

Aplicación editorial

Administra lo que has recibido con gratitud y honestidad, recordando a quién pertenece en último término. Esta palabra no te promete apropiarte de toda riqueza ni convierte una entrega económica en un medio para comprar favor divino. El propio discurso culmina en la paz que Dios da. Puedes servirlo con los recursos disponibles y confiar en su cuidado, sin medir su fidelidad por la cantidad de dinero que logres reunir.

---

9 La gloria final de esta casa será mayor que la primera —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Y en este lugar daré paz —declara el SEÑOR de los ejércitos—”».

Una gloria mayor y una paz que Dios concede

El discurso concluye mirando más allá de la modestia presente: Jehová promete una gloria superior y declara que dará paz en este lugar.

Explicación del versículo

La promesa responde a la comparación del versículo 3. Los oyentes ven una casa que parece insignificante frente a la primera; Dios anuncia un futuro que su impresión presente no puede determinar. La gloria depende de lo que él dará. La reconstrucción no debe abandonarse porque todavía no exhiba la grandeza que esperan.

El hebreo dice כְּבוֹד הַבַּיִת הַזֶּה הָאַחֲרוֹן, *kevod habbayit hazzeh ha’aḥaron*, «la gloria de esta casa, la posterior». El adjetivo «posterior» puede relacionarse con la gloria o con la casa en su etapa posterior. En ambos casos, el contraste esencial es el mismo: lo venidero será mayor que lo anterior. El discurso mantiene la continuidad del santuario dedicado a Jehová, aun cuando su historia atraviesa destrucción y reconstrucción.

La conclusión añade algo que el oro por sí solo no puede proporcionar: «daré paz». שָׁלוֹם, *shalom*, expresa paz y bienestar íntegro. El sujeto del don vuelve a ser Dios. El valor de su casa no se reduce a su ornamentación; su propósito incluye una vida restaurada bajo su favor.

El anuncio no detalla aquí cada etapa de su cumplimiento. En el conjunto de las Escrituras, la relación entre templo, gloria y salvación conduce a Jesucristo. Simeón recibe a Jesús en el templo y lo reconoce como salvación de Dios, luz para las naciones y gloria de Israel (Lucas 2:27–32). Juan explica además que Jesús habla de su cuerpo como santuario al anunciar su muerte y resurrección (Juan 2:19–21). Estos textos muestran una profundidad de la presencia divina que excede la riqueza de un edificio.

La paz en Jesucristo

Efesios 2:13–18 desarrolla cómo Cristo, mediante su sangre y su cruz, reconcilia con Dios y da acceso al Padre en un solo Espíritu. Esta es una relación canónica con la paz prometida: el Señor y Salvador concede lo que ningún santuario material puede producir por sí mismo. La esperanza cristiana descansa en su obra y recibe la paz como don de gracia.

La pureza del pueblo y la promesa de bendición

---

10 El día veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Hageo:

Una nueva palabra para una obra que sigue necesitando fidelidad

El tercer discurso está fechado en el noveno mes. La reconstrucción ha comenzado, pero Jehová todavía debe enseñar a su pueblo acerca de la pureza y la bendición.

Explicación del versículo

El día veinticuatro del noveno mes pertenece al mismo segundo año de Darío en que se sitúan los mensajes anteriores. La fecha permite seguir el avance del libro: del llamado del sexto mes a la palabra de ánimo del séptimo, y de allí a esta enseñanza. La comunidad no ha dejado de necesitar la palabra de Dios por haber vuelto al trabajo.

El tema se desarrolla mediante preguntas a los sacerdotes. Hageo examinará si la santidad se transmite de manera indirecta y si la impureza contamina lo que toca. Después aplicará las respuestas al pueblo y a la obra de sus manos. El procedimiento hace que una distinción de la ley ilumine la vida comunitaria, en vez de tratar la construcción como una actividad que santifica automáticamente a todos sus participantes.

La fecha prepara también el contraste entre el pasado de escasez y la promesa de bendición. En los versículos 18–19 volverá a señalarse este día como punto desde el cual deben considerar lo que Jehová hará. La corrección y la promesa forman parte del mismo discurso: Dios muestra por qué el culto no puede separarse de la fidelidad y anuncia su disposición a bendecir.

Conviene distinguir la reanudación del trabajo de la terminación del templo. Hageo 1:14–15 ya había situado el comienzo de esta etapa en el sexto mes; Esdras 6:15 fecha la conclusión en el sexto año de Darío. Este nuevo mensaje llega durante el proceso, cuando la comunidad necesita perseverar y aprender a servir de manera fiel.

Cómo se organiza la unidad

Hageo 2:11–14 presenta la consulta y su aplicación; Hageo 2:15–19 llama a recordar las cosechas frustradas y a confiar en la palabra de bendición. La reprensión y la promesa se iluminan mutuamente: Dios revela la necesidad de restauración y anuncia el bien que él mismo concederá.

---

11 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Pide ahora a los sacerdotes instrucción sobre la ley:

Los sacerdotes deben enseñar a distinguir

Jehová ordena consultar a los sacerdotes acerca de la ley. Su respuesta servirá de base para mostrar qué sucede con el pueblo y sus ofrendas.

Explicación del versículo

Hageo no comienza esta enseñanza afirmando directamente que el pueblo es impuro. Formula una consulta cuyos términos pueden ser reconocidos por quienes tienen la responsabilidad de enseñar la ley. Los

sacerdotes deben distinguir las condiciones de santidad y pureza antes de que el profeta aplique esa distinción a la comunidad.

El procedimiento reúne funciones distintas. Jehová comunica su palabra por medio de Hageo, mientras que los sacerdotes responden acerca de una cuestión de la instrucción recibida. El profeta no presenta el conocimiento de la ley como irrelevante; lo emplea para que sus oyentes comprendan la gravedad de lo que enseguida declarará.

Las preguntas tratarán el contacto de alimentos con una prenda que lleva carne consagrada y el contacto con una persona impura por un cadáver. No son casos desconectados del trabajo en el templo. Preparan una enseñanza acerca de la pretensión de que acercarse a lo sagrado haga aceptable, por sí solo, cualquier obra u ofrenda de la comunidad.

Levítico 10:10–11 encomienda a los sacerdotes distinguir entre santo y común, impuro y puro, y enseñar los estatutos de Jehová. Esa función explica por qué la consulta se dirige a ellos. Su respuesta correcta hará comprensible la conclusión del profeta; poseer ese conocimiento, sin embargo, no sustituye la necesidad de aplicarlo a la vida del pueblo.

Texto original y sentido

La palabra תּוֹרָה, *torah*, significa «instrucción» o «ley». Aquí aparece en una petición concreta: se solicita una enseñanza o dictamen que responda a los casos presentados. El término no se reduce a una mera norma ceremonial sin significado espiritual. Dentro del discurso, la instrucción permite reconocer que Dios examina la condición de quienes le ofrecen culto y no solo la existencia material de sus ofrendas.

---

12 “Si alguien lleva carne consagrada en el pliegue de su vestido y con ese pliegue toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier otro alimento, ¿quedará consagrado?”». Los sacerdotes respondieron: «No».

La santidad no se transmite de manera ilimitada

El primer caso distingue entre llevar algo consagrado y consagrar otras cosas por contacto indirecto. La respuesta sacerdotal es negativa.

Explicación del versículo

La escena presenta a alguien que lleva carne consagrada en el pliegue de su vestido. La carne pertenece al ámbito del sacrificio; el pliegue permite transportarla. La pregunta no trata de un alimento que toque directamente la carne, sino de otros alimentos que sean tocados por la prenda que la contiene.

Los sacerdotes responden que esos alimentos no quedarán consagrados. La distinción del contacto indirecto es importante. Levítico 6:27 habla de la consagración de lo que toca la carne del sacrificio por el pecado. Hageo pregunta por un paso adicional: la prenda toca después algo distinto. La respuesta no niega todo efecto del contacto directo reconocido por la ley; rechaza que la santidad se propague sin límite a través de una cadena de objetos.

El pan, el guiso, el vino y el aceite amplían el ejemplo a alimentos cotidianos. No se atribuye una propiedad moral distinta a cada producto. La enumeración hace que el principio pueda entenderse en casos comunes: tener relación con algo santo no convierte automáticamente en santo todo lo que se alcanza después.

La finalidad se verá en el versículo 14. El pueblo participa en obras y ofrendas relacionadas con el templo, pero esa cercanía no resuelve por sí sola su condición delante de Dios. La respuesta prepara una denuncia de la confianza en una santidad adquirida por asociación, sin que todavía se deba convertir cada objeto del ejemplo en un símbolo particular.

Las distinciones del caso

«Consagrado» se relaciona con קֹדֶשׁ, *qodesh*, «santidad» o «cosa santa». En la instrucción del culto, lo común no es por definición pecaminoso: sencillamente no está apartado como santo. El pan del ejemplo no

necesita ser malo para que la respuesta sea «No». Mantener esta distinción ayuda a comprender con precisión el contraste con la impureza del siguiente versículo.

---

13 Hageo preguntó: «Si alguien impuro por el contacto con un cadáver toca cualquiera de esas cosas, ¿quedará impura?». Los sacerdotes respondieron: «Quedará impura».

La impureza sí afecta a lo que se toca

El segundo caso no es una repetición del primero. La persona impura por contacto con un cadáver comunica impureza a los alimentos que toca.

Explicación del versículo

Hageo cambia el supuesto de la pregunta. Antes había carne consagrada dentro de una prenda y un contacto posterior de esa prenda con alimentos. Ahora quien toca los alimentos es alguien que se encuentra en condición de impureza por un cadáver. La respuesta de los sacerdotes vuelve a ser clara, pero esta vez es afirmativa: lo tocado quedará impuro.

La ley establecía un procedimiento de purificación para quien había tocado a un muerto (Números 19:11–13). También afirmaba que lo que tocara la persona impura quedaría impuro (Números 19:22). Hageo no inventa una categoría para conseguir una respuesta conveniente; su argumento utiliza distinciones que pertenecen a la instrucción del pueblo.

La comparación de las dos respuestas muestra una asimetría: el contacto indirecto con lo consagrado no santifica automáticamente, mientras que la persona impura puede contaminar lo que toca. Esa diferencia preparará la afirmación acerca del pueblo, de sus obras y de sus ofrendas. Participar en actividades sagradas no neutraliza por sí mismo una condición que necesita ser tratada delante de Dios.

En su sentido legal inmediato, tocar un cadáver podía producir impureza ritual sin implicar que la persona hubiera cometido por ese contacto una falta moral deliberada. La categoría no declara que todo duelo o cuidado de un muerto sea pecado. El profeta emplea el caso como comparación para denunciar la condición de la comunidad en el versículo siguiente.

Texto original y contexto

La expresión טְמֵא נֶפֶשׁ, *teme’ nefesh*, designa aquí a alguien impuro por un muerto. El contexto determina ese sentido de *nefesh*; no se habla de que un «alma» sea una sustancia contaminante. La precisión preserva el caso concreto que sostiene la enseñanza.

---

14 Entonces Hageo dijo: «Así es este pueblo y así es esta nación delante de mí —declara el SEÑOR—. Así es toda obra de sus manos: lo que ofrecen allí es impuro.

La obra religiosa no reemplaza una vida reconciliada con Dios

Hageo aplica las respuestas sacerdotales al pueblo: la condición de quienes ofrecen culto afecta a sus obras y ofrendas. La cercanía al templo no elimina automáticamente la impureza.

Explicación del versículo

«Así» introduce la conclusión de los dos casos anteriores. La santidad no pasó ilimitadamente de la carne consagrada a otros alimentos, pero la impureza sí se comunicó por el contacto descrito. De manera semejante, el pueblo no puede apoyarse en su relación con el santuario para considerar aceptable todo lo que hace. Dios examina a quienes se acercan a él.

«Este pueblo» y «esta nación» abarcan a la comunidad que escucha. El texto no identifica aquí a un grupo extranjero como único contaminante ni atribuye el problema a un origen étnico. El juicio se refiere al

pueblo «delante de mí»: su situación debe valorarse desde la mirada de Jehová, que ya ha señalado su desobediencia y la necesidad de volver a él.

La frase «toda obra de sus manos» vincula el caso con la actividad de la comunidad. Lo que ofrecen «allí» sitúa el problema en su culto. No basta con que haya trabajo, materiales o sacrificios para que Dios reciba con agrado la ofrenda. La reconstrucción que él mismo ha ordenado debe ir acompañada de fidelidad; no funciona como una vía material para evitarla.

Esta reprensión no borra la respuesta narrada en el capítulo 1. Enseña a una comunidad que ya ha empezado a trabajar por qué necesita seguir escuchando. Tampoco es la palabra final del discurso: después de recordar la escasez, Jehová anunciará su bendición. La denuncia abre la necesidad de una restauración que solo Dios puede conceder.

La purificación y Jesucristo

Hebreos 9:13–14 distingue la purificación ritual de la obra de Cristo, cuya sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La relación muestra dónde encuentra el creyente limpieza y acceso a Dios. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, no es una ayuda añadida a nuestros méritos: su entrega es el fundamento del servicio aceptable.

Aplicación editorial

Acércate a Dios por medio de Cristo y reconoce lo que necesita corrección en tu vida. El trabajo religioso no compra tu reconciliación; la obediencia y el servicio han de ser fruto de la gracia que recibes en él.

Recordar la escasez y confiar en la bendición

---

15 Ahora consideren bien, desde este día, lo que ocurría antes de que se pusiera piedra sobre piedra
en el templo del SEÑOR.

Una fecha desde la cual reconsiderar el pasado

Jehová vuelve a pedir atención al pueblo. Debe recordar cómo vivía antes de la reconstrucción para comprender el contraste con la bendición que está por anunciar.

Explicación del versículo

«Ahora consideren bien» retoma el llamado central del capítulo 1. La enseñanza acerca de la pureza no termina en una definición abstracta. La comunidad debe mirar su experiencia: el tiempo en que la casa estaba desatendida fue también un tiempo de cosechas frustradas. Los versículos siguientes darán ejemplos concretos de esa carencia.

El día presente sirve como punto de observación. Desde él deben recordar lo sucedido «antes de que se pusiera piedra sobre piedra». La expresión describe la actividad de construir. No proporciona por sí sola un plano ni el número de piedras colocadas, y no exige identificar toda referencia a la reconstrucción con un único momento de su larga historia.

La mirada al pasado cumple una función espiritual: hace posible reconocer la diferencia entre vivir desatendiendo la palabra de Jehová y recibir su promesa de bendición. El pueblo no debe olvidar la frustración que había considerado normal ni pensar que su esfuerzo bastaba para asegurar el resultado. La exhortación los llama a interpretar lo vivido según la explicación que Dios ha dado.

La retrospectiva también prepara una respuesta de fe. En el versículo 19 la bendición será anunciada cuando aún no haya frutos que la demuestren. Recordar el pasado y escuchar la promesa pertenecen al mismo aprendizaje: reconocer la autoridad y fidelidad de Jehová tanto en la corrección recibida como en el bien que ofrece.

Exégesis de la secuencia

La expresión temporal que comienza con «desde este día» aparece también en el versículo 18. Aquí va acompañada por una referencia explícita a lo anterior. Los versículos 16–17 describen ese pasado; los versículos 18–19 vuelven al presente y abren la expectativa de bendición. Hageo 1:5–11 permite comprobar qué conducta y qué escasez están recordando. El propósito de la comparación es reconocer la acción de Dios y responderle, no buscar una fecha favorable que opere por sí sola.

---

16 Cuando alguien iba a un montón que debía rendir veinte medidas, solo había diez; cuando iba al lagar a sacar cincuenta litros, solo había veinte.

Lo esperado y lo recogido no coincidían

Dos ejemplos hacen concreta la escasez recordada: el montón de grano rinde la mitad de lo esperado y el lagar ofrece mucho menos de lo previsto.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el pasado que el pueblo debe considerar. No habla de una ausencia total de cosecha, sino de un rendimiento decepcionante. Quien esperaba veinte medidas encontraba diez. La comparación comunica una pérdida que los oyentes podían reconocer en su experiencia: la apariencia o expectativa del montón no correspondía con la cantidad disponible.

El segundo ejemplo traslada la misma frustración al lagar. De los cincuenta esperados solo se obtenían veinte: dos quintas partes de la expectativa. Las cifras no presentan una proporción constante para toda cosecha futura. Son dos imágenes concretas del quebranto que Jehová está recordando y explicando.

Ambos casos enlazan con Hageo 1:6, donde se había dicho que sembraban mucho y recogían poco. Ahora la diferencia se expresa en cantidades. La memoria de lo sucedido debe impedir que el pueblo atribuya su seguridad únicamente al volumen de su actividad o a los cálculos que hace sobre sus productos.

La finalidad no es enseñar una nueva técnica de cultivo ni culpabilizar a quien hizo el cálculo. En el versículo siguiente Jehová identificará su intervención y la falta de retorno del pueblo. El déficit agrícola sirve de evidencia dentro de ese llamado a reconsiderar su relación con él.

El lagar y las cantidades

El hebreo menciona יֶקֶב, *yeqev*, el lagar o su depósito, y פּוּרָה, *purah*, término del ámbito de la prensa de vino. La formulación no define una equivalencia metrológica exacta con una unidad moderna. «Litros» comunica el volumen en lenguaje actual; el contraste principal permanece en cincuenta frente a veinte. No debe deducirse de esta expresión que cualquier recipiente antiguo mencionado en otros pasajes equivalga a un litro.

Relación dentro del libro

Hageo 1:6 describe la insuficiencia y Hageo 2:19 anuncia la bendición. Entre ambos, este recuerdo prepara al pueblo para reconocer que el futuro depende de la palabra de Jehová.

---

17 Los herí con tizón, añublo y granizo en toda la obra de sus manos; pero no se volvieron a mí —declara el SEÑOR—.

La corrección buscaba que volvieran a Jehová

El daño en los cultivos no es la conclusión del mensaje. Jehová señala que, aun bajo esa disciplina, el pueblo no había vuelto a él.

Explicación del versículo

«Los herí» declara quién interpreta la crisis y a quién iba dirigida. El tizón, el añublo y el granizo afectan la obra de sus manos, retomando la expresión del versículo 14. El trabajo que el pueblo consideraba suyo seguía dependiendo del cuidado de Dios. La fragilidad de los cultivos exponía los límites de su aparente autosuficiencia.

Los términos describen formas de daño agrícola. El tizón y el añublo se asocian con el deterioro de las plantas; el granizo puede arruinar lo cultivado. El versículo no ofrece un diagnóstico botánico moderno ni identifica microorganismos particulares. Su interés es que los oyentes reconozcan el quebranto que habían experimentado.

La afirmación más grave viene después de «pero»: no se volvieron a Jehová. El problema no era únicamente perder productos, sino permanecer alejados del Dios que los llamaba. La disciplina buscaba una respuesta personal y comunitaria. Reparar la situación exige más que desear cosechas mejores; requiere volver a escuchar a quien es su Dios.

Las advertencias del pacto mencionan estas calamidades (Deuteronomio 28:22). Una relación todavía más estrecha aparece en Amós 4:9, donde el daño agrícola va seguido de la misma acusación: «no volvieron a mí». Hageo continúa ese llamado profético a reconocer que la fidelidad del pueblo no puede separarse de su vida ordinaria.

La dirección del regreso

«A mí» da al retorno su centro. Jehová no pide una simple adhesión a un proyecto de construcción ni una mejora de la imagen pública de la comunidad. La obra del templo debe expresar su relación restaurada con él. Esta referencia al pasado permite comprender la promesa que sigue: Dios no se limita a recordar el fracaso, sino que anuncia su voluntad de bendecir al pueblo al que continúa llamando.

---

18 Consideren bien desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día en que se echaron los cimientos del templo del SEÑOR; considérenlo bien.

Recordar los cimientos y atender a la promesa

La exhortación a considerar se repite al principio y al final. Jehová quiere que el pueblo retenga esta fecha y piense con cuidado en el contraste que está anunciando.

Explicación del versículo

El día veinticuatro del noveno mes es el día del mensaje de Hageo 2:10. La fecha reaparece después del recuerdo de las cosechas frustradas. El discurso da ahora un punto de referencia para reconocer la bendición que Jehová prometerá en el versículo siguiente. La transición no depende de que el pueblo ya esté viendo una cosecha abundante.

La mención de los cimientos vincula el llamado con la casa de Jehová. La reconstrucción es una obra real, con historia y etapas. Esdras 3:10–13 había relatado una colocación anterior de los cimientos; Hageo 1:14–15 ya había situado la reanudación del trabajo en el sexto mes. Por eso no conviene tratar este versículo como si afirmara que antes de esta fecha nadie había trabajado en la casa.

La relación precisa entre el día presente y el día de la cimentación admite más de una explicación. Puede entenderse como referencia a una etapa renovada de la obra o como invitación a reconsiderar el período desde un comienzo anterior. La frase no narra todos los trabajos realizados, y no permite afirmar como seguro un nuevo acto ceremonial de colocación de cimientos.

Lo claro es el propósito del discurso: comparar la experiencia de escasez con la palabra de bendición que Dios pronuncia ahora. La repetición de «consideren bien» exige memoria y atención. Jehová quiere que la comunidad pueda reconocer su fidelidad, no que atribuya por sí misma un poder especial a la fecha o a las piedras.

Texto original y continuidad

יֻסַּד, *yussad*, significa «fue fundado» o «se echaron sus cimientos». Describe el templo como objeto de esa acción. Zacarías 4:9 relaciona tanto los cimientos como la terminación de la casa con Zorobabel. La promesa asegura la continuidad de la obra bajo la acción de Dios, aun cuando Hageo no detalle aquí cada etapa de su ejecución.

---

19 ¿Queda todavía semilla en el granero? La vid, la higuera, el granado y el olivo aún no han dado fruto. Pero desde este día los bendeciré».

La bendición es anunciada antes de ver el fruto

Jehová promete bendecir cuando todavía no hay una cosecha que demuestre el cambio. El pueblo debe atender a su palabra y esperar su fidelidad.

Explicación del versículo

La pregunta acerca de la semilla vuelve la mirada al granero y a la expectativa agrícola. El texto no ofrece un inventario de las reservas. Su fuerza se entiende junto con los árboles que aún no han dado fruto: el pueblo no puede señalar una abundancia reciente como fundamento del anuncio. La palabra llega cuando el resultado favorable todavía está por verse.

La vid, la higuera, el granado y el olivo amplían el cuadro. No se trata de una sola parcela que haya decepcionado a su dueño. Los productos representativos de la vida de la comunidad siguen sin proporcionar el fruto esperado. La situación retoma las pérdidas del primer capítulo y los ejemplos del montón y del lagar del versículo 16.

«Pero desde este día los bendeciré» introduce el giro decisivo. Jehová no presenta la bendición como algo que los trabajadores puedan producir mediante una fórmula. Él es quien la concede. Al fechar su promesa, invita al pueblo a reconocer posteriormente la diferencia entre su fragilidad presente y la fidelidad del Dios que ha hablado.

El anuncio mantiene juntas la seriedad de la corrección y la generosidad divina. Dios no había aprobado la negligencia del pueblo; lo había llamado a obedecer y a volver a él. Ahora promete un bien que aún no poseen. La reconstrucción y el retorno son respuestas debidas a su palabra, pero no hacen al pueblo dueño de la bendición ni convierten a Jehová en un deudor sometido a sus cálculos.

Aplicación editorial

Recibe la promesa en su contexto: fue pronunciada para esta comunidad y su situación agrícola. Puedes aprender a confiar en Dios antes de ver el resultado, sin usarla como garantía de que toda inversión religiosa multiplicará tus ingresos. En Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, tu esperanza descansa en la gracia de Dios. Obedecer y servir son fruto de esa gracia; la productividad visible no mide por sí sola tu aceptación delante del Padre.

Promesa del SEÑOR a Zorobabel

---

20 La palabra del SEÑOR vino por segunda vez a Hageo el día veinticuatro del mes:

Una segunda palabra en el mismo día

El último discurso comparte fecha con la enseñanza sobre pureza y bendición, pero se dirige de manera especial a Zorobabel y abre una promesa sobre los reinos.

Explicación del versículo

«Por segunda vez» indica una nueva comunicación de Jehová en el día veinticuatro. El noveno mes se reconoce por la fecha de Hageo 2:10. El lector no debe entender que este es apenas el segundo mensaje de todo el libro; ya se han presentado otros discursos. Se trata del segundo anuncio de ese día.

La señal temporal relaciona dos esperanzas sin confundir sus destinatarios inmediatos. El discurso anterior abordó la condición del pueblo, sus ofrendas, las cosechas pasadas y la bendición prometida. El nuevo se dirigirá a Zorobabel, gobernador de Judá, y hablará de la caída de poderes y de su elección como siervo de Jehová.

Ese cambio amplía el horizonte del libro. La comunidad necesita fruto y una vida de culto fiel, pero también vive bajo poderes que parecen mucho mayores que ella. Dios no limita su palabra a resolver el desánimo de los constructores. También anuncia su autoridad sobre el orden político del mundo y asegura que su propósito no ha quedado anulado por la debilidad de Judá.

La fórmula «La palabra del SEÑOR vino» mantiene el mismo centro de autoridad del resto del libro. La esperanza de Zorobabel no se presenta como una estrategia personal para recuperar un trono. Lo que sigue es una promesa que recibe de Dios, y su alcance debe establecerse desde sus palabras, no desde una biografía posterior imaginada.

La conclusión del libro

Hageo 2:21–23 reúne la conmoción de cielos y tierra, la caída de los poderes y la imagen del anillo de sellar. El libro termina con la elección de un siervo en medio de un mundo que Dios puede sacudir. Esa conclusión enlaza la obra modesta del presente con la fidelidad de Jehová a su propósito.

---

21 «Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: “Voy a hacer temblar los cielos y la tierra.

El gobernador escucha una promesa mayor que su poder

La palabra se dirige personalmente a Zorobabel, pero comienza con lo que hará Jehová. La esperanza del gobernador depende de la soberanía de Dios.

Explicación del versículo

Zorobabel vuelve a ser llamado «gobernador de Judá». El título conserva su situación real bajo el dominio persa. La promesa no comienza describiéndolo como un rey ya entronizado ni atribuyéndole una fuerza militar que el libro no ha mencionado. Dios habla a su siervo dentro de esa posición limitada.

«Voy a hacer temblar los cielos y la tierra» retoma el anuncio de Hageo 2:6–7. Allí la conmoción se relacionaba con las naciones y la gloria de la casa. Aquí prepara el derribo del poder de los reinos y la elección de Zorobabel como anillo de sellar. Las dos promesas proceden del mismo Señor, capaz de sostener su propósito más allá de la debilidad visible de Judá.

El contraste central está entre la acción divina y los poderes que parecen firmes. Zorobabel no recibe la tarea de sacudir por sí mismo el orden del mundo. Recibe una palabra que le permite reconocer que ese orden no es absoluto. El Dios que llama a reconstruir una casa en Jerusalén tiene también autoridad sobre los cielos, la tierra y las naciones.

El anuncio debe leerse con su continuación. El versículo 22 describirá la caída del poder militar; el 23 declarará la elección del siervo de Jehová. Aislar la conmoción de esa promesa podría convertirla en una amenaza sin propósito. Dentro de la unidad, sostiene la certeza de que Dios puede preservar y llevar adelante lo que ha escogido.

Texto original y horizonte

מַרְעִישׁ, *mar‘ish*, expresa la acción de «hacer temblar». Jehová es el sujeto; no se trata solo de que el mundo cambie por su propia inestabilidad. Como en el discurso anterior, no se ofrece una lista fechada de cada acontecimiento. El acento está en quién gobierna la conmoción y en la fidelidad de su elección.

---

22 Derribaré el trono de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones. Volcaré los carros
y a quienes los conducen; caerán los caballos y sus jinetes, cada uno por la espada de su hermano.

Los poderes militares no tienen la última palabra

Jehová anuncia la caída de tronos y fuerzas de guerra. Las imágenes expresan que ningún reino puede asegurar su permanencia frente a su autoridad.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de cielos y tierra a tronos, reinos y ejércitos. «Derribaré» y «destruiré» mantienen a Jehová como sujeto de la acción. Los poderes que parecen decidir el destino de una provincia pequeña quedan expuestos a su juicio. El futuro de su propósito no está subordinado de manera definitiva a la fortaleza política de las naciones.

La expresión «el trono de los reinos» concentra la atención en el poder de gobernar. El versículo no identifica por nombre a un monarca particular ni presenta un programa de sucesiones imperiales. Abarca la autoridad y la fuerza de los reinos como realidades que Dios puede derribar. Su amplitud debe conservarse, sin completar el anuncio con una cronología que Hageo no proporciona.

Carros, caballos y jinetes representan una fuerza militar formidable en ese mundo. El vuelco de los carros y la caída de los combatientes comunican la derrota de aquello en que los reinos confían. «Cada uno por la espada de su hermano» añade la imagen de una fuerza que termina volviéndose contra sí misma. El aparente instrumento de seguridad se convierte en parte de su ruina.

Hay antecedentes bíblicos de estas imágenes. Éxodo 14:26–28 narra la derrota de carros y jinetes ante la acción de Jehová. Jueces 7:22 describe cómo la espada de los enemigos se vuelve contra sus compañeros. Son relaciones narrativas que ayudan a reconocer el lenguaje de liberación y juicio; Hageo no afirma que cada detalle de esos relatos vaya a repetirse de forma idéntica.

Función de la promesa

La palabra prepara la seguridad ofrecida a Zorobabel en el versículo siguiente. No le ordena levantar una rebelión ni entrega al pueblo un mandato de violencia contra sus vecinos. El centro es la capacidad de Jehová para quebrar el poder opresor y sostener a su siervo. La comunidad debe esperar en él mientras cumple la responsabilidad que ya ha recibido.

---

23 Aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos— te tomaré, Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo mío —
declara el SEÑOR—, y te pondré como anillo de sellar, porque te he escogido —declara el SEÑOR de
los ejércitos—”».

El anillo de sellar y la fidelidad de la elección divina

El libro concluye con una promesa a Zorobabel: Jehová lo llama su siervo escogido y lo compara con un anillo de sellar, señal de una función recibida de él.

Explicación del versículo

«Aquel día» relaciona la elección del siervo con la intervención anunciada contra los reinos. Jehová no describe a Zorobabel como un gobernante que conquista por sí mismo su lugar. Dice «te tomaré», «te

pondré» y «te he escogido». La iniciativa pertenece a Dios, cuya fidelidad da esperanza a una comunidad sin la antigua independencia de Judá.

El sello servía para identificar y autenticar una actuación bajo la autoridad de su dueño. Ser «como anillo de sellar» expresa que Zorobabel tiene un lugar reconocido en el propósito de Jehová. La comparación no lo convierte en divino ni declara que sus decisiones personales sean infalibles. Es siervo, y la autoridad que representa depende de quien lo escoge.

La imagen tiene un contraste especialmente significativo con Jeremías 22:24–30. Allí Conías, hijo de Joacim, es comparado con un anillo que Dios arrancaría de su mano, en un anuncio de juicio contra la casa real. Aquí el lenguaje del sello vuelve con una palabra de elección. El fracaso y el juicio de aquella historia no han agotado la libertad de Dios para continuar su propósito.

La promesa se dirige realmente a Zorobabel, pero el libro no narra una coronación suya ni afirma que haya derribado personalmente todos los reinos. El final mantiene abierta una esperanza que supera su cargo de gobernador. No corresponde inventar una trayectoria posterior para hacer coincidir cada imagen con un episodio de su vida.

La genealogía de Mateo 1:12–16 sitúa a Zorobabel en la línea que conduce a Jesús, llamado el Cristo. Así, la preservación de la promesa en medio del destierro y la restauración forma parte de la historia que llega a nuestro Señor y Salvador. Lucas 1:32–33 anuncia para Jesús el trono de David y un reino sin fin. La plenitud de esa realeza pertenece a Cristo, no a una supuesta entronización universal de Zorobabel.

Texto original y conclusión

עַבְדִּי, *ʻavdi*, significa «mi siervo»; כַּחוֹתָם, *kaḥotam*, «como el sello». Servicio y elección quedan unidos. Hageo termina afirmando que el Señor de los ejércitos sigue obrando por fidelidad a su propósito. La esperanza del pueblo descansa en él, mientras la lectura del conjunto bíblico conduce a Jesucristo como Rey y único Salvador.

Zacarías

Introducción a Zacarías

Zacarías anuncia que la ruina y el destierro no son la última palabra de Dios sobre su pueblo. Jehová llama a volver a él, promete habitar de nuevo en medio de la comunidad y muestra que la restauración necesita perdón, justicia y un cuidado que los dirigentes humanos no pueden garantizar por sí solos.

Contexto y destinatarios

Las primeras secciones se sitúan en la Judá de la época persa, cuando Jerusalén y el templo estaban siendo reconstruidos después del destierro babilónico. La comunidad había regresado a su tierra, pero no había recuperado una independencia política plena ni una vida sin dificultades. Zorobabel aparece en la tarea de terminar la casa de Jehová, y Josué ejerce como sumo sacerdote. La reconstrucción del santuario y la renovación espiritual del pueblo pertenecen a una misma necesidad.

Los destinatarios inmediatos son los habitantes de Judá y Jerusalén, sus dirigentes y sacerdotes, junto con quienes aún viven lejos. Esdras 5:1–2 recuerda que Hageo y Zacarías ayudaron con su palabra a quienes construían. El horizonte se amplía después hacia Israel disperso y hacia muchas naciones que llegarán a buscar a Jehová. La esperanza de la comunidad no se funda en despreciar a otros pueblos, sino en la presencia del Señor que puede juzgar la opresión y recibir a nuevos adoradores.

El profeta y las fechas

El libro identifica a Zacarías como hijo de Berequías, hijo de Iddo. Presenta expresamente al profeta como receptor de las palabras y visiones iniciales. No ofrece una biografía completa ni permite identificarlo sin más con cualquier otro personaje bíblico del mismo nombre.

Las fechas de los capítulos 1 y 7 corresponden a los años segundo y cuarto de Darío I, rey de Persia, y sitúan esas primeras secciones aproximadamente entre 520 y 518 a. C. La precisión de los meses y días muestra que el consuelo fue comunicado en una historia concreta. Los capítulos 9–14 no añaden fechas equivalentes ni nombran a otro autor. Por los datos del libro no puede asignarse cada uno de esos oráculos a un año preciso ni reconstruirse con certeza todo el proceso de reunión del conjunto. La forma recibida debe leerse atendiendo tanto a sus diferencias literarias como a la continuidad de sus temas.

Propósito y bosquejo

El propósito es sostener una restauración fiel a Jehová. La comunidad debe trabajar y esperar, pero también escuchar, abandonar los caminos malos y recibir la purificación que Dios proporciona. Las promesas de protección no convierten la injusticia interna en un asunto menor, y las advertencias de juicio no anulan la misericordia que llama a regresar.

1. **El llamado inicial al retorno:** Zacarías 1:1–6. La historia de los antepasados muestra la seriedad de la palabra de Dios y la necesidad de escucharla.
2. **Las visiones nocturnas:** desde Zacarías 1:7 hasta Zacarías 6:8. Jehová anuncia su atención a la tierra, la defensa de Jerusalén, la limpieza del sacerdocio, la obra de su Espíritu y la remoción de la maldad.
3. **La coronación simbólica y el Renuevo:** Zacarías 6:9–15. Un signo sobre Josué anuncia una esperanza de edificación, gobierno y sacerdocio en paz.
4. **La consulta sobre el ayuno:** desde Zacarías 7:1 hasta Zacarías 8:23. El duelo se examina a la luz de la justicia, y la restauración abre alegría y búsqueda de Dios entre las naciones.
5. **El rey y los pastores:** desde Zacarías 9:1 hasta Zacarías 11:17. El rey justo y humilde contrasta con la arrogancia de las potencias y con los dirigentes que rechazan o pervierten el cuidado del rebaño.

6. **Defensa, arrepentimiento y purificación:** desde Zacarías 12:1 hasta Zacarías 13:9. La gracia conduce al duelo por el traspasado, se abre una fuente de limpieza y el pastor herido precede a la renovación del pueblo.
7. **El reinado de Jehová y la santidad de toda la vida:** Zacarías 14:1–21. El juicio sobre los agresores desemboca en adoración de las naciones y consagración de lo cotidiano.

Género y modo de lectura

El libro reúne exhortación, oráculos poéticos, diálogo visionario y acciones simbólicas. Los jinetes, cuernos, rollos, olivos, cayados y cambios del paisaje sirven a mensajes que el propio relato desarrolla. Las preguntas del profeta y las respuestas del ángel son claves de interpretación. No cada color, árbol o número recibe una equivalencia independiente.

El lenguaje del día de Jehová amplía el horizonte hacia su intervención decisiva. No entrega un calendario para identificar automáticamente acontecimientos actuales, armas modernas o gobernantes concretos. Es necesario distinguir una explicación explícita del texto, una relación con otros pasajes y una propuesta interpretativa. El cumplimiento reconocido por el Nuevo Testamento ilumina la esperanza sin borrar la situación de los primeros oyentes ni obligar a alegorizar cada detalle.

Temas que dan unidad al libro

El retorno y la presencia atraviesan la obra. El llamado de Zacarías 1:3 precede a las promesas de habitar en Sion. Dios toma la iniciativa de restaurar; el pueblo responde escuchando y dejando el mal. La gracia no es premio de unas obras suficientes, y tampoco permite conservar la mentira y la opresión.

La purificación del sacerdote y del pueblo muestra que la culpa necesita una solución dada por Dios. La justicia y la compasión de Zacarías 7:9–10 pertenecen a la adoración verdadera. El Espíritu de Jehová sostiene la obra y comunica su palabra; no es una energía manipulable ni una aprobación automática de impresiones personales. La fidelidad a su guía se reconoce en una vida conforme a la verdad de Dios.

La esperanza incluye a los débiles y abre lugar a las naciones. Ancianos, niños, pobres y dispersos no son detalles marginales de la restauración. El juicio contra el orgullo y la violencia no autoriza un desprecio permanente por el extranjero. El final del libro anuncia pueblos que adoran al Rey y una santidad que alcanza el uso ordinario de los bienes.

Zacarías y Jesucristo

La esperanza del Renuevo reúne justicia, gobierno y mediación sacerdotal. En Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, esa esperanza alcanza su centro. Él es el Rey cuya llegada humilde a Jerusalén los evangelios reconocen en la palabra profética: Mateo 21:4–7 aplica el anuncio del rey montado en un pollino.

El rechazo del pastor, el precio de plata y el traspasado reciben una luz decisiva en la pasión de Jesús. Juan 19:33–37 relaciona expresamente la Escritura con su costado atravesado. Jesús mismo aplica la herida del pastor y la dispersión del rebaño a su pasión, y añade la promesa de ir delante de sus discípulos después de resucitar en Mateo 26:31–32. La muerte no tiene la última palabra sobre el Pastor ni sobre quienes él reúne.

La salvación es por gracia mediante la fe en Jesucristo. El perdón no se compra con construcciones, ayunos, lágrimas o sufrimientos; la obediencia y el servicio son fruto de la reconciliación que él hace posible. Por medio del Hijo, el pueblo se acerca al Padre celestial, y el Espíritu Santo lo guía en la verdad. El único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, lleva su propósito hacia una comunión donde su nombre sea reconocido y toda la vida le pertenezca.

Capítulo 1

Llamamiento a volver al SEÑOR

---

1 En el octavo mes del segundo año de Darío vino la palabra del SEÑOR al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo:

Una palabra de Dios para la comunidad que vuelve

Zacarías comienza situando su ministerio en una historia concreta: Judá vive bajo el rey Darío y necesita algo más que regresar a su tierra.

Explicación del versículo

La fecha vincula el mensaje con el segundo año de Darío y con la reconstrucción del templo. Hageo había comenzado a profetizar en el sexto mes de ese mismo año; Zacarías recibe esta palabra en el octavo. Los dos ministerios se complementan: la obra de la casa de Dios exige también una comunidad dispuesta a escuchar a su Señor. Hageo 1:1 permite comprobar esa proximidad; Esdras 5:1–2 recuerda la ayuda de ambos profetas a quienes reconstruían.

La genealogía distingue a este Zacarías mediante Berequías e Iddo. No proporciona una biografía completa ni autoriza a identificarlo con cualquier personaje bíblico del mismo nombre. El peso del comienzo recae en lo que sucede: «vino la palabra del SEÑOR». El profeta no se presenta como creador de una esperanza propia, sino como receptor y transmisor de una palabra que lo precede.

La mención de un soberano extranjero muestra la modestia política de la comunidad restaurada. Haber regresado del destierro no significa que el reino davídico ya esté restablecido ni que todos los problemas hayan desaparecido. Precisamente allí, en una restauración incompleta, Dios habla. El llamamiento que sigue dará a la reconstrucción su orientación espiritual: volver al Dios del pacto antes de confundir la recuperación de edificios con la renovación del corazón.

---

2 el SEÑOR se enojó mucho contra los antepasados de ustedes.

La memoria del juicio abre el llamado al retorno

Antes de anunciar consuelo, Jehová recuerda por qué la generación anterior llegó a la ruina.

Explicación del versículo

Esta afirmación breve da fundamento a la exhortación siguiente. El destierro no se explica únicamente por la superioridad de los ejércitos enemigos: la desobediencia había quebrantado la relación del pueblo con Dios. El profeta invita a la nueva generación a interpretar su historia moralmente, sin reducirla a una sucesión de derrotas políticas.

El hebreo une el verbo y el sustantivo de la misma raíz: קָצַף … קֶצֶף, *qatsaf… qatsef*, «se indignó con indignación». Esa repetición intensifica la declaración; el enojo de Dios no fue un disgusto leve. Sin embargo, se trata de su oposición santa a los caminos malos que el versículo 4 explicita, no de una arbitrariedad que el pueblo deba aplacar con ritos.

«Los antepasados de ustedes» distingue a los destinatarios de quienes rechazaron a los antiguos profetas. La nueva generación no recibe aquí permiso para despreciar a sus padres ni una condena por parentesco: recibe una advertencia para no repetir sus decisiones. El contraste decisivo será entre escuchar y negarse a escuchar. La misma voz que recuerda el juicio ofrece el retorno en Zacarías 1:3. El recuerdo del pecado prepara así una esperanza fundada en la misericordia de Dios, sin banalizar aquello de lo que el pueblo necesita arrepentirse.

3 Diles: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Vuélvanse a mí —declara el SEÑOR de los ejércitos—, y yo me volveré a ustedes —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

Volver al Señor y recibir su cercanía

El primer mandato del libro es relacional: volver a Jehová, no limitarse a recuperar una forma de vida religiosa.

Explicación del versículo

La repetición de «Jehová de los ejércitos» enmarca el llamamiento con la autoridad de quien gobierna sobre todas las fuerzas. La comunidad sometida a un imperio no está fuera de su alcance. Tampoco puede tratar sus palabras como una sugerencia de Zacarías: el profeta debe comunicar el mandato y la promesa de Dios.

El hebreo enlaza שׁוּבוּ אֵלַי … וְאָשׁוּב אֲלֵיכֶם, *shuvu elay… weashuv alekhem*, «vuelvan a mí… y volveré a ustedes». El mismo verbo presenta dos movimientos relacionados. El pueblo debe abandonar su rebelión; Dios promete restaurar su cercanía favorable. No se habla de que Dios se hubiera desplazado físicamente ni de que el pueblo pudiera comprar su gracia mediante una obra equivalente.

El mandato nace de la iniciativa divina: Dios habla a quienes todavía necesitan volver. El versículo 4 concreta el arrepentimiento como apartarse de malos caminos y acciones; el 16 muestra la compasión con que el Señor retorna a Jerusalén. La relación entre ambos evita separar el corazón de la conducta o convertir la conducta en el precio del perdón.

Aplicación editorial

Volver a Dios implica reconocer tu pecado y escuchar su Palabra. En la plenitud del evangelio, te acercas al Padre por Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador; el arrepentimiento responde a su bondad y no gana su amor. Romanos 2:4 expresa esa dirección de la gracia: la bondad de Dios conduce al arrepentimiento.

4 No sean como sus antepasados, a quienes los antiguos profetas proclamaron: “Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Apártense de sus malos caminos y de sus malas acciones”. Pero no escucharon ni me prestaron atención —declara el SEÑOR—.

Escuchar de una manera que cambie el camino

El ejemplo de los antepasados muestra que recibir mensajeros de Dios no equivale a obedecer su mensaje.

Explicación del versículo

«No sean como sus antepasados» señala una decisión abierta a los oyentes. La historia no tiene que repetirse inevitablemente. Los antiguos profetas habían llamado a dejar tanto los caminos malos como las acciones malas: las orientaciones persistentes de la vida y sus expresiones concretas quedan incluidas. El arrepentimiento no puede reducirse al pesar que produce sufrir consecuencias.

La invitación se conserva como discurso dentro del discurso. Zacarías hace oír de nuevo una palabra anterior para mostrar la continuidad del testimonio profético. El Dios que llamó antes del destierro sigue llamando después de él. El regreso geográfico no convierte en innecesaria la misma obediencia que la generación anterior rechazó.

Los dos verbos negativos, «no escucharon» y «no me prestaron atención», describen una negativa deliberada. El último «me» identifica al verdadero destinatario del rechazo: al desoír a los profetas que transmitían su palabra, el pueblo se cerraba a Jehová. No se otorga autoridad divina a toda persona que reclame hablar por Dios; el pasaje trata de sus mensajeros y del contenido que él les encargó.

La advertencia guarda una relación directa con Zacarías 1:6: las palabras despreciadas alcanzaron a los antepasados. La generación presente puede aprender del juicio ya ocurrido y responder mientras la invitación permanece abierta. La verdadera continuidad con el pueblo de Dios se expresa escuchándolo, no defendiendo sin discernimiento todas las decisiones heredadas.

---

5 Sus antepasados, ¿dónde están? Y los profetas, ¿viven para siempre?

Los mensajeros pasan; la palabra de Dios permanece

Dos preguntas enfrentan a los oyentes con la brevedad de la vida y preparan el contraste con la permanencia de la palabra divina.

Explicación del versículo

«Sus antepasados, ¿dónde están?» recuerda que quienes resistieron la advertencia ya no pueden deshacer sus decisiones. Su desaparición no prueba por sí sola que cada muerte fuera un castigo particular; dentro de esta exhortación señala que la generación que rechazó a Dios pasó, mientras sus consecuencias siguieron siendo visibles.

La segunda pregunta incluye también a los profetas. Los mensajeros fieles no viven para siempre. El argumento no depende de que uno de ellos siga presente para defender su anuncio. La mortalidad común de oyentes y profetas prepara el «pero» del versículo siguiente: las palabras y los decretos de Jehová sí cumplieron aquello que anunciaron.

Las preguntas no desautorizan a los profetas ni invitan al escepticismo. Separan la duración del mensajero de la validez del mensaje recibido de Dios. Sería equivocado concluir que, porque un profeta murió, su advertencia quedó sin efecto. Zacarías 1:6 da la respuesta al presentar la confesión de quienes fueron alcanzados por esa palabra.

Para la comunidad que reconstruye, la comparación impide posponer indefinidamente su respuesta. Su generación también es pasajera. La esperanza no descansa en la permanencia de sus dirigentes ni en la posibilidad de recuperar el pasado, sino en el Señor que continúa hablándole y ofreciendo restauración. El juicio anterior se convierte así en una llamada a escuchar hoy, con humildad y responsabilidad.

---

6 Pero mis palabras y mis decretos, que encargué a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a sus antepasados? Entonces se volvieron y dijeron: “Tal como el SEÑOR de los ejércitos había determinado tratarnos, conforme a nuestros caminos y nuestras acciones, así nos trató”».

La palabra que alcanzó a los antepasados

El llamamiento inicial termina con una confesión: el juicio no desmintió a Dios, sino que confirmó su advertencia.

Explicación del versículo

El «pero» responde a las preguntas sobre la muerte de antepasados y profetas. Aunque ambos grupos pasaron, las palabras y decretos de Jehová alcanzaron a quienes habían desobedecido. El verbo hebreo הִשִּׂיגוּ, *hissigu*, «alcanzaron», presenta la palabra como algo de lo que no pudieron escapar. No era una opinión que perdiera su fuerza cuando muriera el mensajero.

La confesión reconoce una correspondencia entre la conducta del pueblo y el trato recibido: Dios hizo conforme a lo que había anunciado respecto de sus caminos y acciones. El texto no invita a explicar todo sufrimiento individual mediante un pecado concreto. Habla de un juicio del pacto que los profetas habían anunciado expresamente y que la comunidad pudo reconocer después.

«Entonces se volvieron» recoge el verbo de retorno del versículo 3. En este contexto incluye el reconocimiento de que Dios había obrado con justicia; el versículo no describe cuánto duró la

transformación de cada persona. La generación actual debe escuchar esa confesión sin esperar a verse alcanzada por consecuencias semejantes.

Los siervos proféticos recibieron un encargo, no dominio sobre el futuro. Es Jehová quien anuncia y cumple. La unidad de Zacarías 1:2–6 prepara por ello las visiones consoladoras: la esperanza descansará en la misma palabra confiable que ya mostró la seriedad del juicio.

La visión de los caballos

---

7 El día veinticuatro del undécimo mes, el mes de Sebat, en el segundo año de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo:

Una fecha para las visiones de esperanza

Una nueva fecha introduce la serie de visiones nocturnas que desarrolla la respuesta de Dios a la situación de Jerusalén.

Explicación del versículo

El día veinticuatro de Sebat, undécimo mes, pertenece todavía al segundo año de Darío. Han transcurrido unos tres meses desde el primer mensaje del libro. La precisión sitúa las visiones dentro de la restauración histórica de Judá; no convierte sus símbolos en una clave para calcular fechas futuras que el pasaje no proporciona.

La repetición de la identificación de Zacarías enlaza esta revelación con el profeta que llamó al arrepentimiento. Consuelo y conversión pertenecen al mismo ministerio. La comunidad no recibe una promesa que vuelva irrelevante su desobediencia: recibe esperanza después de escuchar la necesidad de volver al Señor.

«Vino la palabra del SEÑOR» presenta las imágenes que siguen como comunicación divina. Zacarías ve, pregunta y recibe explicaciones; la revelación no se reduce a lo que él pueda deducir de los objetos. La pregunta del versículo 9 será parte del modo en que el lector aprende a comprenderla.

Esta primera visión y la de los carros en Zacarías 6:5 colocan la situación de Jerusalén dentro del gobierno de Dios sobre la tierra. Entre ambos extremos, el libro tratará protección, purificación y reconstrucción. La fecha identifica el comienzo de esa comunicación; no exige asignar a cada visión una noche diferente ni una etapa cronológica independiente.

---

8 Aquella noche vi a un hombre montado en un caballo rojo. Estaba entre los mirtos de la hondonada, y detrás de él había caballos rojos, castaños y blancos.

El jinete entre los mirtos

La escena nocturna presenta jinetes en un lugar bajo; su significado se aclarará por el diálogo que sigue.

Explicación del versículo

Zacarías distingue a un hombre montado en un caballo rojo y a otros caballos detrás de él. El escenario de mirtos en una hondonada da forma visible a la visión, pero el texto no interpreta cada árbol, desnivel o color. La explicación autorizada aparece en el versículo 10: se trata de enviados de Jehová que recorren la tierra.

Los colores diferencian a los caballos dentro de la escena. No se ofrece aquí una lista que asigne a cada color un imperio, una época o una cualidad moral. Cualquier asociación adicional debe reconocerse como propuesta y no desplazar la función que el propio relato declara. La visión anuncia la atención de Dios al mundo y a Jerusalén, no un código cromático autosuficiente.

El hombre entre los mirtos habla en el versículo 10, y el informe del 11 se dirige al ángel de Jehová que está en ese lugar. El relato permite relacionar estas funciones, pero no explica todos los cambios de interlocutor con el detalle de una narración ordinaria. La atención principal recae en lo que se comunica, no en reconstruir una jerarquía de seres a partir de cada descripción.

La aparente modestia del escenario contrasta con el alcance de la misión. Desde esa escena, el mensaje pasará a «toda la tierra» y luego a la angustia de Jerusalén. Zacarías 1:10–12 da la secuencia necesaria para comprender lo que Zacarías está viendo.

---

9 Pregunté: «¿Qué son estos, señor mío?». El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Te mostraré qué son».

Una visión que necesita explicación

La pregunta del profeta enseña a leer las imágenes siguiendo la interpretación que el relato ofrece.

Explicación del versículo

Zacarías no presupone que comprenderá lo visto por intuición. «¿Qué son estos?» puede abarcar a los caballos y sus jinetes como conjunto de la escena. La respuesta comenzará por su misión: Jehová los ha enviado a recorrer la tierra. El texto orienta la interpretación hacia esa función, antes que hacia una explicación independiente de cada detalle visual.

«Señor mío» es una manera respetuosa de dirigirse al interlocutor; no obliga, por sí sola, a identificarlo con Dios. El relato lo llama «el ángel que hablaba conmigo», una figura que acompaña al profeta y le comunica el sentido de lo que ve. Esa función interpretativa reaparece a lo largo de las visiones.

La promesa «te mostraré qué son» tiene una dimensión pedagógica. La explicación llega mediante palabras e interacción, no solo mediante nuevas imágenes. Por eso conviene leer la pregunta junto a la contestación del hombre entre los mirtos y al informe de los enviados. Aislar un símbolo de su diálogo puede producir un significado distinto del que el capítulo desarrolla.

El profeta recibe conocimiento sin controlar la revelación. Su pregunta admite lo que todavía no comprende, mientras la respuesta lo capacita para transmitir una palabra a la comunidad. En Zacarías 1:13–14, la información desembocará en consuelo proclamado públicamente. El propósito de esta enseñanza no es satisfacer curiosidad sobre el cielo, sino mostrar la fidelidad de Jehová hacia su pueblo.

---

10 El hombre que estaba entre los mirtos respondió: «Estos son los que el SEÑOR ha enviado a recorrer la tierra».

Enviados bajo la autoridad de Jehová

La primera explicación identifica la misión de los jinetes: recorren la tierra por encargo del Señor.

Explicación del versículo

El hombre situado entre los mirtos responde a la pregunta de Zacarías. «Estos» remite al grupo que aparece detrás del jinete principal. El relato deja de describir su aspecto para explicar quién los envió y qué hacen. No son poderes autónomos que deciden el destino de los pueblos, sino servidores de la autoridad divina.

El hebreo לְהִתְהַלֵּךְ בָּאָרֶץ, *lehithallekh baarets*, significa aquí «recorrer la tierra». La forma describe desplazamiento por ella y prepara el informe del versículo siguiente. La visión representa el conocimiento y gobierno de Dios mediante enviados que observan y responden; no pretende explicar las condiciones de su omnisciencia como si dependiera de conseguir noticias que antes ignoraba.

Para Judá, pequeña y políticamente dependiente, la amplitud de la misión resulta decisiva. Su situación no está desconectada de las naciones ni fuera de la atención de Jehová. El reposo mundial que estos enviados comunicarán hará más aguda la pregunta por una Jerusalén todavía necesitada de misericordia.

La escena prepara así una tensión, no un desenlace inmediato. Saber que Dios gobierna no significa que el dolor de su pueblo haya desaparecido ya. Zacarías 1:11–12 convierte el informe de tranquilidad en una intercesión por los que siguen afligidos. La soberanía divina sostiene esa petición y hace posible esperar una respuesta.

---

11 Ellos respondieron al ángel del SEÑOR que estaba entre los mirtos: «Hemos recorrido la tierra y
toda la tierra está tranquila y en reposo».

Un reposo que deja abierta la pregunta por Judá

El informe de los enviados describe tranquilidad en la tierra, mientras Jerusalén todavía espera restauración.

Explicación del versículo

Los enviados responden al ángel de Jehová que está entre los mirtos. El informe confirma que cumplieron la misión del versículo 10. «Toda la tierra» expresa el alcance panorámico de la visión; no exige reconstruir una inspección de cada población ni afirmar la ausencia absoluta de todo conflicto humano.

La combinación de «tranquila» y «en reposo» presenta una estabilidad que, a primera vista, podría parecer buena noticia. Sin embargo, el relato introduce inmediatamente la pregunta por Jerusalén y las ciudades de Judá. El mundo imperial puede seguir su vida con seguridad mientras el pueblo que sufrió la destrucción continúa esperando compasión. La tranquilidad de las potencias no equivale a la restauración de la justicia.

La respuesta de Dios en el versículo 15 retomará esa comodidad: las naciones viven confiadas y habían agravado el mal. Por ello, el informe no es una declaración de aprobación moral de todo el orden existente. Describe una situación que provoca la intercesión y que Jehová evaluará desde su fidelidad al pacto.

El versículo mueve al lector desde la observación hacia la súplica. La pregunta no será si Dios sabe lo que ocurre, sino cuánto durará la aflicción de su pueblo. Zacarías 1:12–16 muestra que el consuelo responde a esa desigualdad y anuncia una intervención concreta en Jerusalén.

---

12 Entonces el ángel del SEÑOR dijo: «SEÑOR de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás compasión
de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que has estado indignado estos setenta años?».

La intercesión por Jerusalén

El ángel transforma el informe sobre la tierra en una súplica por la ciudad y las poblaciones que siguen padeciendo.

Explicación del versículo

«¿Hasta cuándo?» no niega que Jehová tenga autoridad para juzgar; pregunta cuándo su indignación dará paso a la compasión restauradora. El ángel de Jehová habla a Jehová de los ejércitos. La escena distingue al intercesor del destinatario de la súplica, sin desarrollar aquí una explicación completa de la identidad del ángel.

La petición incluye Jerusalén y las ciudades de Judá. La restauración del templo y de la capital importa, pero la preocupación divina no queda encerrada en un edificio. Las comunidades que sufrieron devastación también están comprendidas en la esperanza que los versículos 16–17 anunciarán.

Los «setenta años» evocan el horizonte del juicio anunciado por Jeremías. Jeremías 25:11–12 relaciona ese período con el dominio babilónico y su término. Zacarías retoma el lenguaje para expresar la larga aflicción de Judá; este versículo no explica todos los puntos de inicio y final con los que podría elaborarse un cómputo histórico. No conviene convertirlo en una nueva cronología oculta.

La intercesión demuestra que reconocer el juicio pasado no obliga a resignarse a una ruina interminable. Es posible admitir la justicia de Dios y pedir misericordia a la vez. En el movimiento del capítulo, la súplica prepara palabras buenas y una promesa de retorno. El centro de la esperanza es la compasión del Señor, no la suficiencia de un plazo considerado como mecanismo automático.

---

13 El SEÑOR respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras buenas, palabras de consuelo.

El consuelo tiene una palabra que lo sostiene

Jehová responde a la intercesión; el consuelo llegará al pueblo mediante un mensaje que el profeta debe proclamar.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige al ángel que habla con Zacarías. El relato no registra todavía su contenido completo, pero caracteriza sus palabras como «buenas» y «de consuelo». Lo que sigue en los versículos 14–17 desarrolla esas cualidades: celo por Sion, juicio sobre las naciones y restauración de la casa y de las ciudades de Dios.

El hebreo repite «palabras»: דְּבָרִים טוֹבִים דְּבָרִים נִחֻמִים, *devarim tovim, devarim nihumim*, «palabras buenas, palabras consoladoras». El consuelo no consiste en que Zacarías deje de pensar en el dolor, sino en que recibe una comunicación de Jehová acerca de él. Su fundamento es la disposición y la promesa del Señor.

La mediación del ángel forma parte de la visión. No establece que todo creyente deba buscar un interlocutor angélico ni que una sensación interna sea equivalente a esta revelación profética. El mensaje queda dado para ser proclamado a la comunidad y examinado dentro del testimonio escrito del libro.

El versículo une la súplica del 12 con el mandato de proclamar del 14. La respuesta divina no termina en una experiencia privada del profeta. Su fruto es una palabra pública que permite al pueblo esperar mientras reconstruye. Zacarías 1:14–17 debe leerse como el contenido concreto de ese consuelo, evitando convertir «palabras buenas» en una garantía de bienestar sin arrepentimiento ni fidelidad.

---

14 El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Proclama: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Siento un gran celo por Jerusalén y por Sion.

El celo de Dios por su ciudad

La respuesta comienza afirmando que la relación de Jehová con Jerusalén no terminó con el juicio.

Explicación del versículo

El ángel ordena a Zacarías proclamar. El cambio lleva la revelación desde la conversación de la visión hasta la comunidad que necesita oírla. «Así dice el SEÑOR» identifica el origen de la promesa y distingue la palabra recibida de una interpretación optimista de las circunstancias.

Jerusalén y Sion nombran aquí la ciudad vinculada a la presencia de Dios y a su pueblo. La repetición intensiva del hebreo, קִנֵּאתִי … קִנְאָה גְדוֹלָה, *qinneti… qinah gedolah*, «he sentido celo… un gran celo», expresa su compromiso ardiente con ella. No se trata de inseguridad o rivalidad caprichosa, sino de la fidelidad del Señor a una relación que la infidelidad humana había dañado.

El celo no borra el juicio recordado al comenzar el capítulo. Explica por qué ese juicio no es la última palabra. El mismo Dios que se opuso a la rebelión se opone ahora a la suficiencia de las naciones y promete

volver con compasión. Su amor no convierte el pecado en algo insignificante; sostiene la restauración que el pecado no puede producir.

La declaración reaparecerá en Zacarías 8:2. Ese vínculo muestra que las visiones y los oráculos posteriores desarrollan una esperanza coherente. La elección de Jerusalén se entiende dentro de esa fidelidad divina, sin convertir cualquier decisión de sus habitantes o gobernantes en una acción automáticamente aprobada por Dios.

---

15 Estoy muy enojado con las naciones que viven confiadas, porque yo estaba un poco enojado, pero ellas agravaron el mal”.

Dios juzga el abuso de las naciones

Las potencias que agravaron el sufrimiento de Judá no quedan justificadas por haber participado en su juicio.

Explicación del versículo

El versículo contrapone el enojo limitado de Jehová contra su pueblo con su gran enojo contra las naciones confiadas. «Un poco enojado» es una expresión relativa dentro de ese contraste; no niega la gravedad de la destrucción ni la fuerte indignación de 1:2. Su función es señalar que los opresores actuaron más allá de lo que podían presentar como un servicio legítimo al propósito divino.

«Ellas agravaron el mal» atribuye responsabilidad real a las naciones. La soberanía de Dios sobre la historia no transforma la crueldad humana en inocencia. Quienes contribuyeron a la devastación no pueden excusarse diciendo que toda acción suya estaba moralmente aprobada porque Judá merecía disciplina.

Su seguridad presente contrasta con la necesidad de Jerusalén. El reposo del informe de los jinetes no constituye el veredicto final de Dios sobre ese orden. Jehová ve tanto la rebelión de su pueblo como la violencia de quienes se aprovecharon de ella. El consuelo depende de que su juicio alcance a todos, sin favorecer la arrogancia de los poderosos.

La relación con Zacarías 1:11–12 aclara la progresión: tranquilidad de la tierra, súplica por Judá y respuesta divina frente a una paz injusta. El texto permite esperar justicia sin negar la responsabilidad propia del pueblo ni atribuir bondad a todos sus adversarios por el solo hecho de que fueron instrumentos históricos de castigo.

---

16 Por eso, así dice el SEÑOR: “He vuelto a Jerusalén con compasión; mi casa será reconstruida en ella —declara el SEÑOR de los ejércitos— y se extenderá un cordel de medir sobre Jerusalén”.

La compasión vuelve a tomar forma en Jerusalén

El Señor anuncia su retorno favorable mediante la reconstrucción del templo y la recuperación de la ciudad.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la promesa con el celo por Jerusalén y el juicio de las naciones. Dios no ofrece únicamente un sentimiento de simpatía: declara que ha vuelto «con compasión» y que su casa será reconstruida. La restauración tiene un centro de adoración y también una dimensión comunitaria, expresada por el cordel extendido sobre la ciudad.

El verbo «he vuelto» responde al doble retorno de Zacarías 1:3. La palabra divina llama al pueblo a regresar y asegura que la misericordia de Jehová no se ha agotado. No afirma que cada habitante ya hubiera alcanzado una obediencia perfecta ni que las obras del templo compraran su presencia.

El cordel de medir pertenece al lenguaje de planificación y construcción. En este contexto anuncia una Jerusalén que vuelve a ser objeto de cuidado y orden después de la ruina. No contiene por sí mismo las medidas de un plano futuro ni convierte cualquier proyecto urbano posterior en cumplimiento directo. La visión siguiente desarrollará la imagen de la medición y ampliará la esperanza de la ciudad.

Para quienes reconstruían bajo dificultades, «mi casa será reconstruida» daba propósito a su trabajo. Esdras 5:2 recuerda la labor de Zorobabel, Josué y los profetas. La promesa de Dios y la actividad de la comunidad no compiten: su gracia sostiene una obediencia concreta, mientras la confianza descansa en él y no en la magnitud de la obra humana.

---

17 Proclama también: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Mis ciudades volverán a rebosar de prosperidad; el SEÑOR volverá a consolar a Sion y volverá a escoger a Jerusalén”».

El consuelo alcanza también a las ciudades

La promesa se ensancha desde el templo hacia la vida de las poblaciones que Jehová sigue llamando suyas.

Explicación del versículo

«Proclama también» indica que el anuncio anterior no agota el consuelo. Jehová llama «mis ciudades» a las poblaciones de la tierra que sufrió la devastación. La pertenencia se mantiene pese al juicio; su propósito no se limita a reconstruir un santuario rodeado de comunidades abandonadas.

La repetición de «volverán» y «volverá» da ritmo a la promesa. La prosperidad, el consuelo y la elección serán renovados. El hebreo emplea reiteradamente עוֹד, *od*, «todavía» o «de nuevo», que en esta secuencia subraya que la situación presente no será definitiva. La vida que parecía agotada puede recibir un nuevo comienzo por la fidelidad del Señor.

«Rebosar de prosperidad» describe una restauración del bien en las ciudades. No autoriza a prometer riqueza individual automática a cualquier creyente ni a medir el favor de Dios por las posesiones. El horizonte inmediato es una tierra herida por la guerra y el destierro que vuelve a recibir vida comunitaria.

«Volverá a escoger a Jerusalén» confirma su relación con la ciudad sin afirmar que su elección hubiera sido un error del que Dios necesitara arrepentirse. Después del juicio, hará visible de nuevo su propósito de misericordia. El movimiento de Zacarías 1:12–17 responde a la intercesión: las ciudades por las que se pidió compasión serán precisamente las que reciban consuelo.

Los poderes opresores y los artesanos que los derriban

---

18 Levanté los ojos y vi cuatro cuernos.

Cuatro cuernos en el campo de la visión

Una nueva imagen representa las fuerzas que dispersaron al pueblo; su interpretación llega en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Levanté los ojos» marca un cambio de escena dentro de las visiones. Zacarías ve cuatro cuernos, sin describir un animal completo que los lleve. La imagen concentra la atención en la capacidad de embestir y dominar. El ángel explicará que se trata de poderes que dispersaron a Judá, Israel y Jerusalén.

El hebreo קְרָנוֹת, *qeranot*, «cuernos», conserva una imagen de fuerza. Aquí el significado político y opresor no se deduce solo de una asociación general: está declarado por la explicación del versículo 19. El número cuatro puede sugerir la amplitud de esa hostilidad, pero el pasaje no ofrece cuatro nombres propios ni una sucesión cronológica de imperios.

Leer los cuernos únicamente como una lista de reinos conocidos puede ocultar el efecto que la visión destaca: el pueblo fue dispersado y quedó humillado. Los artesanos que aparecerán responderán a esa fuerza concreta. La escena no termina con la amenaza y no deja la historia en manos de quienes parecían invencibles.

En la numeración NTBT, esta unidad comienza aquí y termina en Zacarías 1:21. Conviene leerla entera: el primer vistazo presenta los poderes agresores; el desenlace mostrará la provisión de Jehová para derribarlos. La imagen del juicio sobre los opresores prolonga así la promesa de consuelo que cierra la visión anterior.

---

19 Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos?». Me respondió: «Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén».

La dispersión identifica a los cuernos

La explicación del ángel centra la visión en el daño histórico que los poderes hostiles causaron al pueblo.

Explicación del versículo

Zacarías vuelve a preguntar antes de atribuir un significado a lo que ve. El ángel identifica los cuernos por su acción: dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. La interpretación autorizada no consiste en nombrar cuatro gobernantes, sino en mostrar la fuerza que destruyó la seguridad de la comunidad y la arrojó fuera de sus lugares.

Los nombres amplían la memoria del sufrimiento. La mención de Israel junto con Judá y Jerusalén no exige convertir cada nombre en un cuerno distinto. El conjunto reúne la historia del pueblo dividido y dispersado. La esperanza que anuncia el libro toma en cuenta esa amplitud, aunque sus oyentes inmediatos se encuentren en la Judá que reconstruye.

El verbo de dispersión presenta el reverso de la vida ordenada en ciudades que se prometió en el versículo 17. Las potencias habían deshecho la comunidad; Jehová anuncia su consuelo y la derrota de quienes la humillaron. Así, la visión nueva desarrolla la anterior y no constituye un enigma aislado.

La respuesta del ángel debe mantenerse junto al desenlace de Zacarías 1:20–21. Dios no niega la realidad ni la fuerza de la agresión, pero muestra que puede enfrentarla. La identificación por sus actos recuerda también que el poder político se juzga por lo que hace a las personas, no por la seguridad con que se presenta a sí mismo.

---

20 Después el SEÑOR me mostró cuatro artesanos.

Dios muestra una respuesta a los opresores

Frente a los cuatro cuernos aparecen cuatro artesanos; la visión contrapone la amenaza con los agentes de su derribo.

Explicación del versículo

El sujeto explícito es Jehová: él muestra a Zacarías los artesanos. La solución no nace de que el profeta encuentre una estrategia propia ni de que el pueblo descubra de pronto un poder equivalente al de sus enemigos. La escena comunica que el Señor dispone de una respuesta a aquello que había parecido insuperable.

El sustantivo חָרָשִׁים, *harashim*, designa trabajadores hábiles o artesanos; el término por sí solo no obliga a pensar exclusivamente en carpinteros. Aquí importa la tarea que el versículo siguiente les asigna: aterrorizar y derribar los cuernos. El texto no describe las herramientas ni el material con que trabajan.

La correspondencia de cuatro artesanos con cuatro cuernos comunica una respuesta suficiente a la totalidad de la amenaza presentada. No se dan sus nombres ni se ordena buscar cuatro personajes futuros para completar la visión. Su función dentro de ella queda más clara que su posible identificación histórica.

La imagen permite que el pueblo mire más allá de la apariencia de invencibilidad de los poderes. Sin embargo, la esperanza no consiste en admirar la violencia de nuevos conquistadores por sí misma. El criterio del desenlace es la liberación de quienes habían sido dispersados y no podían levantar la cabeza. Zacarías 1:21 interpreta la intervención desde esa humillación que Dios ha visto.

---

21 Pregunté: «¿Qué vienen a hacer estos?». Él respondió: «Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que nadie podía levantar la cabeza. Pero estos han venido a aterrorizarlos, a derribar los cuernos de las naciones que alzaron su cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla».

Los que humillaron serán abatidos

La explicación final muestra para qué han venido los artesanos: quebrar el poder que dispersó y doblegó a Judá.

Explicación del versículo

La pregunta de Zacarías se refiere ahora a la tarea de los recién llegados. La respuesta vuelve primero sobre el daño de los cuernos: dispersaron a Judá hasta el punto de que nadie podía levantar la cabeza. Esta expresión describe humillación e incapacidad de resistir; la visión no trata de una amenaza puramente imaginaria.

Los artesanos vienen a aterrorizar a quienes habían sembrado terror. El vuelco muestra que la superioridad de los opresores no es definitiva. «Derribar los cuernos» representa deshacer su capacidad de dominar y dispersar, sin proporcionar una descripción militar que deba cumplirse detalle por detalle en una campaña identificable.

La repetición de «alzaron su cuerno» frente a «nadie podía levantar la cabeza» hace visible la desigualdad: la arrogancia de unos produjo el abatimiento de otros. Jehová interviene precisamente en esa relación. No es indiferente ante la humillación de su pueblo ni confunde el poder de una nación con su inocencia.

El capítulo empezó recordando el pecado de los antepasados y termina anunciando el derribo de sus agresores. Ambas afirmaciones pertenecen a una misma justicia divina: Judá debe volver al Señor y las naciones deben responder por su violencia. La nueva escena de Zacarías 2:1–2 continuará la esperanza mediante la medición de Jerusalén. El derribo de la opresión abre espacio para hablar de la reconstrucción y de la presencia protectora de Dios.

Capítulo 2

Jerusalén bajo la protección del SEÑOR

---

1 Levanté los ojos y vi a un hombre con un cordel de medir en la mano.

El cordel y la esperanza de reconstrucción

La nueva visión retoma la imagen del cordel anunciado al final de la primera y la aplica a Jerusalén.

Explicación del versículo

El hombre lleva un instrumento de medición. Su presencia enlaza directamente con Zacarías 1:16, donde el cordel extendido sobre la ciudad acompañaba la promesa de reconstruir la casa de Jehová. Después de ver cómo serían abatidos los poderes opresores, Zacarías contempla ahora una ciudad que puede ser habitada y ordenada de nuevo.

La visión comienza con una actividad concreta y familiar: medir antes de construir o delimitar. Esa primera impresión será ampliada por el mensaje de los ángeles. La Jerusalén prometida tendrá una población que desborda la expectativa de un recinto amurallado y una protección cuyo fundamento será el mismo Jehová.

El hombre no es identificado por nombre ni oficio más allá de lo que hace. Conviene seguir la secuencia del relato antes de asignarle una identidad mesiánica o angélica definitiva. La pregunta de Zacarías y la respuesta del medidor explicarán la dirección de su marcha; la intervención posterior mostrará que la promesa excede lo que un cordel podría asegurar.

El paso de los cuernos al cordel lleva de la dispersión a la reunión. La esperanza del pueblo no consiste únicamente en ver caer a sus adversarios: incluye recuperar vida comunitaria en la presencia de Dios. De ese modo, la reconstrucción material sirve al propósito de restaurar una relación, y la medición abre una conversación acerca de quién dará seguridad a la ciudad.

---

[2] Le pregunté: «¿Adónde vas?». Me respondió: «A medir Jerusalén, para ver cuánto tiene de ancho y cuánto de largo».

Medir una ciudad que Dios hará crecer

La respuesta del hombre identifica su propósito, pero el mensaje celestial ampliará lo que esa tarea permite imaginar.

Explicación del versículo

Zacarías pregunta adónde va el hombre, y este responde que medirá el ancho y el largo de Jerusalén. Es el lenguaje de una ciudad real, cuya restauración afecta espacios donde vivirán personas y animales. El libro no trata el regreso del destierro como una liberación desligada de la vida cotidiana de una comunidad.

La respuesta expresa la intención del medidor; no afirma que Jehová haya fijado aquí las dimensiones definitivas de toda la esperanza futura. En los versículos 4–5, la población y la protección divina sobrepasarán lo que una muralla convencional puede representar. Esa progresión debe conservarse: la imagen empieza con una medida y conduce a una promesa de abundancia y presencia.

El versículo no proporciona cifras. Buscar en él una longitud oculta, una fecha o un plano equivale a introducir información que la visión no entrega. El contraste relevante no es entre dos sistemas de medidas, sino entre la capacidad humana de delimitar y el alcance de lo que Dios anuncia.

La pregunta del profeta hace avanzar la revelación y prepara la intervención urgente del otro ángel. Zacarías 2:4–5 explicará el sentido de la escena. Medir no se presenta como pecado; el relato ensancha una expectativa de reconstrucción para que el pueblo reconozca que la seguridad final depende de Jehová.

---

[3] Entonces el ángel que hablaba conmigo salió, y otro ángel salió a su encuentro.

Un encuentro que amplía la visión

La aparición de otro ángel prepara un mensaje urgente acerca del futuro de Jerusalén.

Explicación del versículo

El ángel que habla con Zacarías sale y otro ángel va a su encuentro. El movimiento interrumpe la escena centrada en el medidor y dispone al lector a recibir una aclaración. La reconstrucción no se comprenderá solo siguiendo el cordel: debe escucharse la palabra que llega de parte de Dios.

El relato diferencia funciones dentro de la visión. Un hombre mide, un ángel acompaña al profeta y otro trae una indicación que ha de comunicarse rápidamente. No se proporcionan nombres ni una descripción suficiente para elaborar una jerarquía celestial completa. El encuentro tiene una función narrativa clara aun cuando algunos detalles de la escena permanezcan abiertos.

La promesa siguiente no procede de una deducción de Zacarías acerca del tamaño de la ciudad. La palabra divina amplía su horizonte al anunciar una población numerosa y la presencia protectora del Señor. El paso de un interlocutor a otro subraya que el profeta recibe un mensaje que debe transmitir fielmente.

La salida al encuentro desemboca en «corre, habla» en Zacarías 2:4. La urgencia se explica por la importancia de la promesa, no por una curiosidad sobre el desplazamiento de los ángeles. Esta breve transición ayuda a leer la visión como una comunicación ordenada hacia su propósito: dar al pueblo una esperanza más amplia que la que podía calcular a partir de sus recursos presentes.

---

4 Le dijo: «Corre, habla a ese joven y dile: “Jerusalén será habitada como una ciudad sin murallas, por la multitud de personas y animales que habrá en ella.

Una población que desborda las murallas

El mensaje urgente anuncia que Jerusalén tendrá vida abundante y una seguridad que la siguiente declaración explicará.

Explicación del versículo

El ángel debe correr y hablar a «ese joven». La referencia suele entenderse como el hombre que mide, aunque el relato no lo identifica de manera explícita con un nombre. Lo decisivo es el anuncio que recibirá: Jerusalén será habitada de una manera que excede la imagen de una ciudad encerrada por sus defensas.

El término פְּרָזוֹת, *perazot*, designa lugares abiertos o poblaciones sin muralla. En la visión se relaciona con la multitud de habitantes y animales. No describe una ciudad vacía e indefensa, sino una comunidad viva que desborda el espacio que podía delimitarse.

La mención de animales pertenece a la prosperidad ordinaria de una población: hay sustento y actividad, además de habitantes. El texto no asigna a cada grupo un significado alegórico. La abundancia contrasta con la dispersión y la humillación descritas en la visión anterior.

La ausencia de murallas no debe separarse de Zacarías 2:5: Jehová mismo será su protección. El anuncio tampoco es una prohibición universal de construir defensas ni un mandato urbanístico para todas las ciudades. Mediante la imagen de una Jerusalén abierta y poblada, Dios enseña que su propósito restaurador supera las limitaciones presentes y que su presencia es la garantía decisiva de la vida prometida.

---

5 Yo seré para ella —declara el SEÑOR— una muralla de fuego a su alrededor y seré la gloria en medio de ella”».

Protección alrededor y gloria en el centro

La ciudad puede estar abierta porque Jehová promete estar con ella de una manera que ninguna muralla puede sustituir.

Explicación del versículo

El «yo» enfático responde a la posible inquietud del versículo anterior. La multitud no quedará abandonada por no caber dentro de defensas convencionales: Dios será para Jerusalén una muralla de fuego. La imagen comunica una protección que sus adversarios no pueden tratar como un obstáculo humano más.

La segunda parte añade algo distinto: Jehová será gloria en medio de ella. No solo preserva un territorio desde fuera, sino que da a la ciudad su centro y su dignidad mediante su presencia. Protección y comunión se necesitan mutuamente para comprender la promesa. Una ciudad segura pero apartada de Dios no cumpliría el propósito de esta visión.

La expresión es profética y figurada; no exige imaginar una instalación física de fuego ni ofrece inmunidad automática a cualquier conducta de los habitantes. El llamamiento a volver al Señor sigue dando el marco moral de la restauración. La cercanía divina es don y fundamento de la fidelidad, no una herramienta de autosuficiencia.

Isaías 60:18 relaciona también las defensas de la ciudad con la salvación de Dios. En el horizonte final de la Escritura, Apocalipsis 21:3–4 presenta la morada de Dios con su pueblo y el fin del dolor. Esa relación canónica desarrolla la esperanza de presencia plena sin borrar el consuelo que Zacarías dirigió primero a la comunidad que reconstruía Jerusalén.

Llamamiento a los desterrados

---

6 «¡Vamos, vamos! Huyan de la tierra del norte —declara el SEÑOR—, porque los dispersé como los cuatro vientos del cielo —declara el SEÑOR—.

Salir de la dispersión y volver a la comunidad

La promesa sobre Jerusalén se convierte en una llamada urgente a quienes todavía permanecen lejos de ella.

Explicación del versículo

La doble interjección despierta la atención: los oyentes deben huir de la tierra del norte. El versículo siguiente identifica Babilonia como el ámbito del que se llama a salir. El lenguaje del norte pertenece al horizonte histórico de la invasión y del destierro; no invita a buscar un país moderno para reemplazar al destinatario del mensaje.

Jehová se atribuye la dispersión. Esto mantiene la interpretación moral con la que comenzó el libro: el exilio no quedó fuera de su gobierno. A la vez, el capítulo anterior responsabilizó a las naciones por haber agravado el mal. Reconocer ambos aspectos impide convertir la acción divina en una excusa para la violencia de los opresores.

«Como los cuatro vientos del cielo» expresa la extensión de la dispersión. La imagen presenta un pueblo esparcido en distintas direcciones; no establece cuatro migraciones que deban identificarse una por una. La misma amplitud que había caracterizado la amenaza sirve ahora de trasfondo a la llamada a regresar.

El mandato responde a la presencia prometida en Zacarías 2:5. Volver no es únicamente recuperar propiedades: es reunirse donde Dios anuncia su cuidado. La esperanza futura exige una respuesta presente de quienes podrían haberse acostumbrado a vivir en la dispersión. El texto mantiene así unidas la iniciativa misericordiosa del Señor y la decisión responsable de atender su palabra.

---

7 ¡Vamos, Sion! Escapa, tú que habitas con la hija de Babilonia».

Sion todavía vive entre los desterrados

El nombre de la ciudad se dirige ahora a las personas que pertenecen a ella, aunque sigan viviendo en Babilonia.

Explicación del versículo

«¡Vamos, Sion!» personifica a la comunidad del pueblo de Dios. La paradoja es deliberada: Sion aparece habitando con la hija de Babilonia. Los desterrados no han dejado de estar vinculados a la ciudad de la promesa por encontrarse lejos de ella. El llamamiento los reconoce como una comunidad que puede volver a reunirse.

«Hija de Babilonia» es una manera poética de nombrar a la ciudad y a su población. No habla de una hija individual ni ofrece datos sobre una familia. Las dos personificaciones ponen frente a frente el lugar de la pertenencia y el lugar donde aún se reside.

El imperativo «escapa» intensifica la invitación del versículo 6. El juicio sobre los saqueadores, anunciado inmediatamente después, hace urgente separarse de su seguridad aparente. No se trata de declarar impura toda relación con una persona extranjera; el mismo capítulo anunciará que muchas naciones se unirán a Jehová.

La tensión entre Zacarías 2:7–11 es fecunda: salir de la ciudad opresora no significa que la esperanza de Dios quede reservada a una sola etnia. El Señor reúne a su pueblo y abre la pertenencia a él a muchas naciones. La distinción decisiva será entre persistir en la opresión y unirse a Jehová, cuya presencia da sentido al retorno.

---

8 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Después de la gloria me envió a las naciones que los saquearon, porque quien los toca toca la niña de su ojo.

El pueblo precioso a los ojos de Dios

La misión contra las naciones saqueadoras se fundamenta en el cuidado de Jehová por quienes ellas han herido.

Explicación del versículo

El comienzo contiene una expresión difícil: אַחַר כָּבוֹד שְׁלָחַנִי, *ahar kavod shelahani*, «después de la gloria me envió». Se ha entendido con referencia a una manifestación de gloria o a una misión que la manifiesta. La frase no identifica por sí sola un acontecimiento fechable. La NTBT conserva su concisión; el contexto aclara al menos la misión dirigida a las naciones que saquearon al pueblo.

También deben distinguirse la voz de Jehová, la del enviado y la proclamación profética, sin imponer una identificación que el pasaje no explica por completo. La repetición «me ha enviado» en el versículo 9 hace importante esa comisión. El enviado actúa con autoridad recibida; no presenta una venganza privada.

La imagen de la niña del ojo compara el daño al pueblo con tocar una parte particularmente sensible y valiosa. Su fuerza es relacional: Dios toma en serio lo que se hace a los suyos. Deuteronomio 32:10 emplea una imagen semejante al hablar de su cuidado por Israel.

La comparación no diviniza al pueblo ni aprueba automáticamente todo lo que hace. El mismo Señor lo llamó al arrepentimiento. Expresa que el juicio anterior no autorizó a las naciones a tratarlo como algo sin valor. Su misericordia y su justicia sostienen ahora la promesa de liberación.

---

9 Voy a alzar mi mano contra ellas, y serán botín de sus propios esclavos. Entonces sabrán que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado.

Los saqueadores pierden su dominio

El anuncio presenta una inversión: quienes vivían del sometimiento ajeno se convertirán en botín de sus propios servidores.

Explicación del versículo

Alzar la mano contra las naciones representa una intervención decisiva que rompe su seguridad. La imagen no atribuye a Dios la necesidad de combatir con recursos humanos equivalentes a los de sus adversarios. En la visión, su acción basta para deshacer una relación de poder que parecía estable.

La inversión del botín retoma el saqueo del versículo anterior. Los dominadores habían despojado al pueblo; ahora sus propios esclavos participarán del vuelco de su condición. El texto anuncia justicia sobre la opresión, sin ofrecer un programa que autorice a cada lector a tomar represalias particulares.

«Entonces sabrán» relaciona el cumplimiento con el reconocimiento del envío. La autoridad del mensajero quedará confirmada por la acción de Jehová. Dentro de estos versículos, las voces del anuncio y de quien ha sido enviado se entrelazan; es más seguro seguir esa función de comisión que construir a partir de los pronombres una explicación completa de la identidad del interlocutor.

El consuelo no consiste solo en que Dios simpatice con los saqueados, sino en que su poder puede cambiar su situación. Sin embargo, el horizonte no acaba en la derrota de las naciones. Zacarías 2:10–11 añade la presencia de Jehová y la incorporación de muchos pueblos a su comunidad. La finalidad de su gobierno es más amplia que el mero reemplazo de unos opresores por otros.

---

10 ¡Canta y alégrate, hija de Sion! Porque vengo y habitaré en medio de ti —declara el SEÑOR—.

La alegría nace de la presencia prometida

Sion recibe un motivo para cantar: Jehová mismo anuncia que viene a habitar en medio de ella.

Explicación del versículo

Los imperativos de cantar y alegrarse se dirigen a la hija de Sion, la ciudad personificada junto con su comunidad. La alegría no surge de negar las ruinas ni de suponer que la reconstrucción ya está terminada. Tiene un fundamento expresado por «porque»: el Señor viene y hará morada entre los suyos.

El verbo וְשָׁכַנְתִּי, *weshakhanti*, «y habitaré», da contenido a la restauración. La ciudad no es valiosa únicamente por su ubicación o por su importancia histórica. Su esperanza culmina en la presencia del Dios del pacto, que antes anunció ser su gloria interior.

La proclamación prolonga la respuesta a la intercesión del primer capítulo. Dios no permanece indiferente a la larga espera de Jerusalén. El anuncio de su venida transforma el horizonte de una comunidad débil y sostiene su respuesta de adoración, aun antes de que pueda ver toda la amplitud de lo prometido.

En el desarrollo de las Escrituras, la morada de Dios adquiere una expresión decisiva en la comunidad unida a Jesucristo. Efesios 2:20–22 presenta a Cristo como piedra angular y al pueblo como morada de Dios en el Espíritu. Esta relación no elimina el sentido histórico de la promesa a Sion: muestra que la comunión con Dios, fundamento de su alegría, alcanza su plenitud por medio de nuestro Señor y Salvador.

---

11 Muchas naciones se unirán al SEÑOR aquel día y serán mi pueblo. Habitaré en medio de ti y sabrás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti».

Muchas naciones llegan a ser pueblo de Jehová

La restauración de Sion se abre hacia una comunidad más amplia, reunida por la presencia del Señor.

Explicación del versículo

«Se unirán» describe adhesión a Jehová. Las naciones no aparecen solo como espectadores de la prosperidad de Jerusalén ni como enemigos destinados necesariamente a desaparecer. Muchas entrarán en una relación expresada por la fórmula «serán mi pueblo». El Dios que juzga el saqueo también recibe a quienes se vuelven a él.

La promesa impide leer el llamamiento a salir de Babilonia como una condena de todo extranjero por su origen. El contraste es moral y espiritual: las naciones opresoras son juzgadas por su violencia, mientras otras se unen al Señor. La pertenencia no se fundamenta en que los pueblos mantengan su idolatría y simplemente adopten una relación diplomática con Judá.

«Habitaré en medio de ti» mantiene a Sion como destinataria de la promesa. La ampliación no requiere borrar a la comunidad a la que Dios habló primero. Su presencia atrae a muchos pueblos y confirma que el enviado ha comunicado una palabra verdadera.

Esta esperanza encuentra un desarrollo central en Jesucristo. Efesios 2:13–18 explica que judíos y gentiles son reconciliados con Dios mediante la cruz y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La paz no se compra mediante obras ni se obtiene por superioridad nacional: procede de Cristo. Esa conexión ilumina la promesa de un pueblo ensanchado por la gracia, sin convertir cada detalle de la visión en una alegoría de la iglesia.

---

12 El SEÑOR poseerá a Judá como su porción en la tierra santa y volverá a escoger a Jerusalén.

Judá como heredad del Señor

La apertura a las naciones acompaña, sin cancelar, la reafirmación del cuidado de Jehová por Judá y Jerusalén.

Explicación del versículo

El lenguaje de posesión presenta a Judá como la porción de Jehová. No significa que Dios carezca de autoridad sobre el resto de la tierra: el mismo capítulo anuncia que muchas naciones serán su pueblo. Describe una relación particular de pertenencia dentro de su propósito restaurador.

La expresión hebrea אַדְמַת הַקֹּדֶשׁ, *admat haqqodesh*, «tierra de santidad» o «tierra santa», califica el espacio por su relación con el Señor. La santidad no procede de una cualidad mágica del suelo ni convierte en santa toda acción realizada allí. La presencia de Dios reclama una vida conforme a su palabra.

«Volverá a escoger a Jerusalén» retoma el anuncio de Zacarías 1:17. Después de la experiencia del juicio, la ciudad verá reafirmado el propósito divino de consuelo y restauración. La elección es fundamento de esperanza humilde, no una autorización para ignorar los llamamientos al arrepentimiento.

La posición del versículo es significativa: sigue a la incorporación de muchas naciones. El texto sostiene ambas promesas sin obligar al lector a enfrentar la fidelidad de Dios a Judá con su misericordia hacia otros pueblos. La restauración que anuncia no es un simple retorno a la rivalidad entre ciudades; se orienta a una comunidad cuya identidad y seguridad dependen del Señor que habita en medio de ella.

---

13 ¡Guarde silencio todo ser humano ante el SEÑOR, porque se ha levantado de su santa morada!

Silencio ante el Señor que interviene

La visión termina convocando a toda la humanidad a una atención reverente ante la acción de Jehová.

Explicación del versículo

El mandato de silencio no está dirigido únicamente a los enemigos de Judá. «Todo ser humano» traduce el alcance de כָּל בָּשָׂר, *kol basar*, «toda carne»: la humanidad en su condición creada y frágil. Todos deben reconocer que el desenlace pertenece a Dios.

«Se ha levantado de su santa morada» representa el paso a una intervención decisiva. No afirma que Jehová hubiera estado dormido por incapacidad o desinterés. La visión acaba de mostrar su conocimiento de la tierra, su compasión y su compromiso con Jerusalén. El lenguaje de levantarse comunica que no permitirá que el orden opresor tenga la última palabra.

El silencio responde a la santidad de quien habla y actúa. Frente a la arrogancia de las naciones y a la incertidumbre de una comunidad débil, el texto invita a cesar las pretensiones de controlar el futuro. Escuchar a Dios es diferente de dejarse llevar por la impresión de que las circunstancias presentes son definitivas.

El cierre recoge el alcance universal de Zacarías 2:11–12: las naciones pueden unirse a Jehová y Judá sigue siendo su porción, pero ninguna de ellas ocupa su lugar soberano. La visión del capítulo siguiente mostrará que la restauración requiere además purificación. La presencia prometida no solo protege al pueblo de sus adversarios; también confronta su culpa y lo capacita para servir.

Capítulo 3

Visión del sumo sacerdote Josué

---

1 Luego me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie ante el ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su
derecha para acusarlo.

El sumo sacerdote ante la acusación

La nueva visión muestra que Jerusalén necesita ser librada de la culpa, además de ser protegida de sus enemigos.

Explicación del versículo

Josué es el sumo sacerdote de la comunidad restaurada, no el dirigente que sucedió a Moisés. Hageo 1:1 lo identifica como hijo de Josadac. Su oficio hace que la escena tenga una dimensión representativa: el hombre que ministra por el pueblo comparece él mismo necesitado de purificación.

Estar de pie ante el ángel de Jehová sitúa a Josué en una escena de comparecencia y servicio. La presencia del acusador le da también un carácter judicial. El hebreo presenta הַשָּׂטָן, *hassatan*, «el adversario» o «el acusador», y emplea una forma de la misma raíz para expresar su propósito de acusar. El texto describe esa función; no narra aquí el origen ni toda la historia de Satanás.

El acusador está a la derecha de Josué. Lo importante no es convertir esa posición en una regla sobre apariciones espirituales, sino reconocer la oposición al sacerdote. Josué no responde mediante un discurso de defensa propia. La iniciativa decisiva vendrá de Jehová, quien reprende al acusador y dispone la eliminación de la culpa.

La visión prepara una esperanza que el evangelio desarrolla en Cristo: Romanos 8:33–34 vincula la respuesta a la acusación con Dios que justifica y con Jesús muerto, resucitado e intercesor. La comparación no hace impecable a Josué; muestra por qué la salvación debe venir de la gracia divina.

---

2 El SEÑOR dijo a Satanás: «¡El SEÑOR te reprenda, Satanás! ¡El SEÑOR, que ha escogido a
Jerusalén, te reprenda! ¿No es este un tizón rescatado del fuego?».

La elección y el rescate responden al acusador

Jehová defiende su propósito de misericordia sin negar la necesidad de limpiar a Josué.

Explicación del versículo

La doble reprensión silencia la pretensión de Satanás de impedir la restauración. La respuesta no consiste en declarar que las ropas de Josué están limpias: el versículo siguiente mostrará lo contrario. El fundamento expresado es la elección de Jerusalén y el rescate ya realizado por Dios.

El tizón arrebatado del fuego es un trozo de madera que ha escapado de la destrucción. En esta visión, Josué aparece como sobreviviente de una catástrofe que alcanzó al pueblo. La imagen afirma que su existencia y su posibilidad de servir dependen de la misericordia del Señor. Haber sido rescatado no equivale a no haber estado nunca en peligro.

«El SEÑOR te reprenda» deja la sentencia en manos de Dios. Judas 1:9 emplea la misma forma de apelación al Señor en otra escena; esa semejanza no convierte los dos relatos en un mismo acontecimiento ni identifica a todos sus interlocutores.

La elección de Jerusalén enlaza con Zacarías 2:12. La promesa de habitar en la ciudad incluye restaurar un sacerdocio que no puede defenderse sobre la base de su pureza propia. El acusador no tendrá la última palabra, porque Dios no abandona lo que ha comenzado a rescatar. La gracia, sin embargo, llevará a quitar la culpa y a una responsabilidad renovada, no a llamar bueno al pecado.

---

3 Josué estaba vestido con ropas sucias, de pie ante el ángel.

La suciedad que el oficio no puede ocultar

Las ropas de Josué hacen visible una condición que impide confundir su dignidad sacerdotal con inocencia personal o colectiva.

Explicación del versículo

Josué continúa de pie ante el ángel, pero sus vestidos están sucios. La escena une dos realidades que el lector debe mantener juntas: ha sido rescatado y sigue necesitando limpieza. La reprensión al acusador no convierte su condición en algo aceptable sin transformación.

El adjetivo hebreo צוֹאִים, *tsoim*, expresa una suciedad repulsiva. En el contexto sacerdotal, el contraste con la limpieza requerida para el servicio resulta especialmente fuerte. El significado de la imagen no queda a la imaginación del lector: el versículo 4 relacionará expresamente el cambio de ropa con quitar la culpa.

La visión no especifica un pecado secreto de Josué ni permite reconstruir una biografía de corrupción a partir de los vestidos. Como sumo sacerdote, comparece ligado a una comunidad que necesita restauración. Su función representativa amplía el alcance de la escena, como confirmará la promesa de quitar la culpa de la tierra en el versículo 9.

Zacarías 3:4–5 mostrará que los vestidos limpios son recibidos, no producidos por Josué para ganar una audiencia favorable. El pasaje prepara así una comprensión de la restauración fundada en el perdón de Dios. La autoridad religiosa y la supervivencia del juicio no sustituyen la gracia que limpia; ambas deben ser puestas al servicio de una vida renovada por ella.

---

4 Él dijo a los que estaban delante de él: «Quítenle las ropas sucias». Y a Josué le dijo: «Mira, he quitado de ti tu culpa y te vestiré con ropas de gala».

La culpa quitada y la dignidad recibida

El cambio de vestidos interpreta la visión: Dios limpia al sacerdote y lo restituye para su servicio.

Explicación del versículo

El interlocutor ordena a quienes están delante de él quitar las ropas sucias. Luego se dirige a Josué y declara el sentido de esa acción: «he quitado de ti tu culpa». El sacerdote no obtiene el perdón presentando primero una vestidura propia que lo haga aceptable. La iniciativa y la eficacia pertenecen a la gracia divina.

El hebreo עֲוֹנֶךָ, *awonekha*, «tu culpa», indica que el problema no era simplemente un aspecto desagradable. El símbolo trata la relación moral con Dios. Quitar el vestido representa remover la culpa; vestirlo con ropas de gala añade restitución de dignidad y aptitud para la función que le corresponde.

El pasaje no enseña que el pecado carezca de gravedad. La suciedad se retira en lugar de ser celebrada o negada. Tampoco elimina la responsabilidad futura: el ángel advertirá a Josué que debe andar en los

caminos de Jehová. El orden del relato importa: primero es limpiado; después recibe instrucciones para servir fielmente.

La imagen encuentra una relación con la justificación anunciada en Romanos 8:33–34. El creyente descansa en Dios que justifica y en la obra de Jesucristo, no en una defensa basada en sus méritos. Josué permanece como un sacerdote que necesita perdón; Cristo es el Salvador que, mediante su muerte y resurrección, asegura la reconciliación de quienes confían en él.

---

5 Entonces dije: «Que le pongan un turbante limpio en la cabeza». Le pusieron un turbante limpio en la cabeza y lo vistieron, mientras el ángel del SEÑOR permanecía de pie.

El turbante limpio completa la restitución

Zacarías participa con una petición que corresponde al acto de limpieza que ya está viendo.

Explicación del versículo

«Entonces dije» introduce la voz del profeta. El hebreo וָאֹמַר, *waomar*, «y dije», sostiene esa lectura de la NTBT. Zacarías pide que se coloque un turbante limpio en la cabeza de Josué. No toma el control de la visión ni origina el perdón: responde a la restauración iniciada por Dios.

El turbante pertenece a la presentación digna del sacerdote. Junto con las ropas limpias, hace visible que no basta retirar la impureza: Josué es preparado de nuevo para comparecer y servir. El texto no describe aquí todos los detalles de las vestiduras ni asigna un significado espiritual separado a cada elemento.

La petición es atendida. La repetición de «limpio» pone en primer plano el contraste con las ropas sucias del versículo 3. La comunidad que reconstruye el templo necesita también un ministerio restaurado por la gracia; un edificio renovado no resolvería por sí solo el problema de la culpa.

El ángel de Jehová permanece de pie mientras todo sucede. Su presencia mantiene la unidad y autoridad de la escena hasta la advertencia que sigue. Zacarías 3:6–7 mostrará que la restitución desemboca en una vocación responsable. La dignidad recibida no permite a Josué servirse a sí mismo: lo habilita para cumplir lo que el Señor le encargue.

---

6 El ángel del SEÑOR advirtió solemnemente a Josué:

La restauración conduce a un encargo solemne

Después de recibir vestidos limpios, Josué debe escuchar cómo ejercerá su servicio delante del Señor.

Explicación del versículo

El ángel no termina la escena al completar el cambio de vestiduras. Se dirige solemnemente al sacerdote y prepara las condiciones del versículo siguiente. El verbo hebreo וַיָּעַד, *wayyaad*, expresa aquí una advertencia o testimonio formal. La responsabilidad que se anuncia no es una observación secundaria dentro de la visión.

El orden conserva el carácter gratuito de la purificación. Josué no ha sido limpiado porque ya hubiera demostrado que cumpliría perfectamente el encargo. Pero la gracia que lo restituye tampoco deja su conducta sin importancia. Ha sido renovado para servir a Dios de acuerdo con sus caminos.

Esta transición impide detenerse solo en el alivio de la acusación vencida. La restauración del sacerdocio incluye una relación obediente con Jehová y un cuidado fiel de su casa. El privilegio de comparecer ante él exige reconocer su autoridad, en lugar de utilizar el cargo como una garantía de impunidad.

La frase introduce un discurso cuyo contenido debe leerse en Zacarías 3:7. Separarla de esa explicación dejaría incompleta la visión: la misericordia que rescata y limpia también orienta el futuro de la persona que la recibe.

7 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Si andas en mis caminos y cumples lo que te he encargado, gobernarás mi casa y guardarás mis atrios. Te daré acceso entre estos que están aquí de pie.

Un servicio confiado a la fidelidad

El encargo a Josué distingue la gracia de su restauración y las condiciones para ejercer responsablemente el sacerdocio.

Explicación del versículo

Los dos «si» presentan la condición: andar en los caminos de Jehová y cumplir su encargo. La primera expresión abarca la conducta; la segunda concentra la atención en la responsabilidad recibida. No basta portar las vestiduras de un oficio si la vida contradice al Dios a quien ese oficio sirve.

«Gobernarás mi casa» y «guardarás mis atrios» se refieren a la administración y custodia del santuario. El templo pertenece a Jehová; Josué es servidor encargado de cuidarlo. Su autoridad no es posesión privada ni licencia para sustituir las instrucciones divinas por intereses personales.

El acceso «entre estos que están aquí de pie» mira a los asistentes de la escena celestial. La promesa comunica aceptación y acceso concedido por Dios; los detalles de cómo se relaciona ese acceso con la función sacerdotal no se explican por completo. No autoriza a convertir a Josué en un ser angélico ni a atribuirle una independencia divina.

Las condiciones tratan la fidelidad del servicio, no un precio con el que Josué deba comprar retroactivamente la limpieza de los versículos 4–5. Esa secuencia es esencial. En el horizonte del evangelio, Hebreos 7:25 sitúa el acceso salvador a Dios en Jesucristo, el intercesor que vive para siempre. La visión de un sacerdote perdonado y responsable prepara la necesidad de un mediador cuya eficacia no dependa de la fragilidad de los ministros humanos.

8 Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, junto con tus compañeros que se sientan delante de ti, porque ellos son hombres que sirven de señal: voy a traer a mi siervo, el Renuevo.

Un sacerdocio que señala hacia el Renuevo

La restauración de Josué y sus compañeros anuncia una obra de Dios que supera a sus protagonistas inmediatos.

Explicación del versículo

El mandato de escuchar incluye a Josué y a los compañeros que están delante de él. Se los llama hombres que sirven de señal. Su presencia y su restauración tienen un significado que apunta más allá de la normalización del culto después del destierro. No se declara que cada detalle de sus biografías esconda una predicción, sino que su función dentro de esta promesa es representativa.

Jehová anuncia: «voy a traer a mi siervo, el Renuevo». El término צֶמַח, *tsemah*, significa «brote» o «renuevo». Como título, presenta vida que Dios hace surgir donde la historia parecía truncada. Jeremías 23:5–6 relaciona el Renuevo justo con David, el reinado justo y la salvación del pueblo; ese vínculo da a la imagen un horizonte mesiánico concreto.

Josué escucha la promesa del que Dios traerá. Por ello, no basta identificar al Renuevo con el sacerdote ya presente como si el anuncio no tuviera alcance adicional. La señal y aquello hacia lo que señala deben distinguirse, aun cuando el ministerio contemporáneo ayude a comprender la esperanza.

El Renuevo y Jesucristo

La esperanza de un gobierno justo y de una mediación eficaz alcanza su centro en Jesús, nuestro Señor y único Salvador. Hebreos 7:25 presenta su intercesión permanente por quienes se acercan a Dios mediante

él. Esta conexión no nace de alegorizar las ropas o el turbante, sino del movimiento explícito desde un sacerdocio restaurado hacia el siervo que Dios promete traer.

---

9 Mira la piedra que he puesto delante de Josué: sobre esta única piedra hay siete ojos. Yo grabaré su inscripción —declara el SEÑOR de los ejércitos— y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día.

Una promesa decisiva de quitar la culpa

La piedra y sus siete ojos acompañan una declaración cuyo centro es la acción de Jehová sobre la culpa de la tierra.

Explicación del versículo

La piedra está puesta delante de Josué y lleva siete ojos. La visión no determina con precisión si debe imaginarse como piedra del edificio o como un objeto de otra clase. El lector debe mantener el símbolo junto a su explicación y al anuncio del Renuevo, sin convertir una identificación propuesta en un dato explícito.

El hebreo dice שִׁבְעָה עֵינָיִם, *shivah enayim*, «siete ojos». Zacarías 4:10 relacionará los siete con los ojos de Jehová que recorren la tierra. Esa relación favorece entender la imagen desde su atención y conocimiento plenos. No es necesario imaginar siete divinidades ni asignar una virtud distinta a cada ojo.

Jehová mismo grabará la inscripción, pero su contenido no se transcribe. No puede reconstruirse una frase supuestamente grabada. Lo que sí se declara es que él quitará la culpa de la tierra «en un solo día». El acto de limpiar al sacerdote se amplía ahora al pueblo y a su ámbito de vida. La expresión subraya una intervención decisiva de Dios; no proporciona una fecha para calcular.

La promesa adquiere profundidad a la luz de la obra de Jesucristo. Hebreos 9:12 y Hebreos 10:10 presentan su ofrenda eficaz de una vez para siempre. Esa relación canónica permite reconocer en Cristo el fundamento definitivo del perdón, sin afirmar que Zacarías haya descrito aquí cada circunstancia de la cruz ni que la piedra deba recibir una equivalencia alegórica en todos sus detalles.

---

10 Aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos— cada uno invitará a su prójimo debajo de su vid y debajo de su higuera».

El perdón desemboca en una paz compartida

La visión concluye con una escena de seguridad cotidiana y hospitalidad entre vecinos.

Explicación del versículo

«Aquel día» enlaza la promesa con la eliminación de la culpa anunciada en el versículo anterior. La restauración no termina en una declaración abstracta: alcanza las relaciones y la vida de la comunidad. Cada uno puede invitar a su prójimo a descansar bajo su vid y su higuera.

Estas plantas evocan un hogar con sustento y tranquilidad. 1 Reyes 4:25 emplea la misma clase de imagen al describir la seguridad de Judá e Israel; Miqueas 4:4 la vincula con una paz en la que nadie atemoriza. No se trata de prometer idénticas propiedades agrícolas a cada creyente, sino de expresar una vida libre del miedo que impide disfrutar y compartir el fruto del trabajo.

La invitación añade una dimensión de comunión. La prosperidad no aparece encerrada en el goce individual: hace lugar al prójimo. Esa escena contrasta con el saqueo, la dispersión y la acusación que han marcado las visiones anteriores.

El capítulo comenzó con un sacerdote en ropas sucias y termina con una comunidad reconciliada y hospitalaria. La secuencia une perdón, servicio y paz. En relación con Jesucristo, la seguridad más profunda descansa en la reconciliación con Dios que él hace posible; de ella brotan relaciones renovadas.

La promesa no permite fingir que todo conflicto ya haya desaparecido, pero da a la comunidad una dirección de vida conforme a la gracia recibida.

Capítulo 4

El candelabro de oro y los olivos

---

[1] El ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como se despierta a alguien de su sueño.

Despertado para recibir otra visión

El regreso del ángel abre una nueva escena sobre la obra de Dios en medio de una comunidad de recursos limitados.

Explicación del versículo

El ángel que acompaña a Zacarías vuelve y lo despierta. La comparación «como se despierta a alguien de su sueño» describe el paso a una atención renovada. El texto no explica si había un sueño ordinario, agotamiento o una condición propia de la experiencia visionaria; no hace falta elegir una causa que el relato deja sin especificar.

La iniciativa vuelve a proceder del ámbito de la revelación. Zacarías no organiza una nueva visión para resolver sus propias dudas: es despertado, interrogado y enseñado. Su dependencia como receptor corresponde al mensaje central de este capítulo, que atribuirá el cumplimiento de la obra al Espíritu de Jehová.

La transición desde Josué hacia Zorobabel mantiene juntas dos necesidades de la restauración. El sacerdocio debía ser purificado y el templo debía terminarse. La nueva visión no reemplaza la anterior, sino que muestra otro aspecto del mismo cuidado divino por su pueblo.

Zacarías 4:6–9 dará el centro de la explicación: Jehová sostendrá la obra que Zorobabel ha comenzado. El despertar del profeta prepara la atención a esa promesa, sin convertirse en una técnica que los lectores deban reproducir para obtener revelaciones semejantes.

---

[2] Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo un candelabro todo de oro, con un depósito en la parte superior. Tiene siete lámparas arriba, con siete conductos para cada una de las lámparas.

La luz recibe una provisión abundante

El candelabro se presenta junto con el depósito y los conductos que alimentan sus lámparas.

Explicación del versículo

La pregunta del ángel hace que Zacarías describa antes de interpretar. Ve un candelabro de oro, un depósito superior y siete lámparas. El mobiliario recuerda el ámbito de la adoración, pero la visión incluye un sistema de suministro que ocupa un lugar destacado y que no debe confundirse sin más con una descripción técnica del candelabro del tabernáculo.

Éxodo 25:31–37 permite reconocer la relación con el candelabro de siete lámparas. Aquí, el depósito y los olivos dirigirán la atención hacia la provisión de aceite. La escena no solo muestra luz, sino una luz sostenida por lo que recibe.

El hebreo repite «siete y siete» en relación con los conductos de las lámparas. La NTBT entiende esa distribución como siete para cada lámpara. La construcción resalta la abundancia del suministro; no se desarrolla un simbolismo separado para cada conducto ni se ofrece un plano destinado a fabricar el objeto.

La explicación de Zacarías 4:6 será la clave para relacionar la imagen con Zorobabel. La continuidad de la obra no descansa en una capacidad humana autosuficiente. La visión prepara una comprensión de la actividad del pueblo como respuesta sostenida por Dios, no como una fuente de poder que pueda sustituirlo.

---

3 Junto a él hay dos olivos, uno a la derecha del depósito y otro a su izquierda».

Los olivos a ambos lados del depósito

La descripción incorpora la fuente del aceite que sostiene la luz; su relación con los servidores de Dios se explicará al final.

Explicación del versículo

Los dos olivos aparecen uno a cada lado del depósito. Su disposición los vincula con el candelabro y evita leerlos como objetos aislados. Más adelante, Zacarías preguntará por sus ramas y por los conductos a través de los cuales vierten aceite. La escena entera gira alrededor de una luz que recibe provisión.

El relato todavía no identifica a los olivos. Esa demora forma parte de su enseñanza: primero se describe la imagen y luego se explica su función. La promesa dirigida a Zorobabel se inserta antes de la respuesta final, de modo que el lector comprende el símbolo desde la obra de Dios y no solo desde sus asociaciones personales con un árbol.

Zacarías 4:14 los relaciona con dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra. El contexto de los capítulos 3–4 permite pensar especialmente en Josué y Zorobabel, responsables del sacerdocio y de la dirección de la comunidad. La visión no escribe sus nombres sobre los árboles, por lo que esa identificación debe presentarse como una lectura contextual.

La posición de ambos olivos expresa servicio junto a una obra cuyo centro no son ellos. Su función de provisión no los vuelve fuente divina independiente. El mensaje del Espíritu de Jehová mantendrá al Señor como quien hace posible que la restauración llegue a su término.

---

4 Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos, señor mío?».

Del objeto visible a su sentido

Zacarías necesita que el ángel explique lo que el candelabro y los olivos comunican.

Explicación del versículo

La descripción detallada no equivale todavía a comprensión. Zacarías pregunta «¿qué son estos?» porque necesita conocer la función de lo visto dentro del mensaje de Jehová. La pregunta abarca la escena y será retomada de forma más precisa cuando pregunte por los dos olivos.

«Señor mío» expresa respeto hacia el ángel que lo acompaña. El título, por sí solo, no establece que ese interlocutor sea Dios. La autoridad del mensaje procederá de la palabra de Jehová que el ángel comunica a Zorobabel, según el versículo 6.

La respuesta no comenzará con una equivalencia para cada pieza del candelabro. Presentará primero una afirmación central sobre el Espíritu de Dios. Ese orden indica qué debe gobernar la interpretación: la promesa de que la obra se cumplirá por la acción divina, aun cuando los recursos visibles resulten modestos.

La relación entre Zacarías 4:4–6 enseña a no separar la imagen de su explicación. El candelabro y los árboles sirven a una palabra dirigida a una comunidad real y a su dirigente. Su finalidad es sostener la confianza y el trabajo fiel, no proporcionar un repertorio ilimitado de significados simbólicos.

5 El ángel que hablaba conmigo me respondió: «¿No sabes qué son estos?». Contesté: «No, señor mío».

Reconocer que ver no es comprenderlo todo

La pregunta del ángel prepara al profeta para recibir la interpretación en lugar de fingir que ya la conoce.

Explicación del versículo

El ángel devuelve una pregunta: «¿No sabes qué son estos?». Zacarías responde sencillamente que no. La conversación pone de manifiesto la distancia entre observar la visión y comprender su mensaje. El profeta puede describir con precisión el candelabro y los olivos sin saber todavía qué comunican.

La respuesta de Zacarías no lo excluye de la revelación. Abre el espacio para la enseñanza que sigue. El relato no presenta al mensajero de Dios como alguien que posee por sí mismo todas las claves, sino como una persona que debe escuchar y recibir.

La pregunta tampoco afirma que el significado sea obvio para cualquier lector. El ángel lo explicará mediante una palabra expresa a Zorobabel. Esta secuencia protege de convertir una familiaridad con símbolos religiosos en certeza sobre toda interpretación posible.

La misma conversación se repetirá cerca del final, antes de identificar a los dos ungidos. Entre ambas preguntas se encuentra el núcleo del capítulo: Zacarías 4:6–10 une el Espíritu de Jehová, la superación de los obstáculos y la terminación de la casa. La humildad del «no sé» permite atender ese mensaje sin reemplazarlo por una explicación inventada.

6 Entonces me dijo: «Esta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel: “No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

El Espíritu sostiene la obra de Dios

La explicación de la visión se concentra en una palabra dirigida a Zorobabel: la restauración no depende de una superioridad humana.

Explicación del versículo

Zorobabel, gobernador de Judá, debía dirigir una obra que excedía los recursos de la comunidad. El mensaje no le exige fingir que esas limitaciones no existen. Le muestra dónde reside la garantía decisiva de que la casa de Dios llegue a su término.

El contraste hebreo reúne חַיִל, *hayil*, «capacidad, recursos o poder», y כֹּחַ, *koah*, «fuerza», frente a בְּרוּחִי, *beruhi*, «por mi Espíritu». No hace falta separar las dos primeras palabras en categorías rígidas: juntas niegan que la suficiencia humana sea la causa última del cumplimiento.

La promesa no cancela el trabajo. El versículo 9 hablará de las manos de Zorobabel que comienzan y terminan la casa. Hageo 2:4–5 une igualmente «trabajen», «yo estoy con ustedes» y la permanencia del Espíritu. La dependencia de Dios sostiene la acción fiel en lugar de reemplazarla por pasividad.

Aplicación editorial

Sirve a Cristo usando con fidelidad los recursos recibidos, sin convertirlos en tu seguridad final. El Espíritu Santo es la persona divina que guía y capacita conforme a la Palabra, no una energía que puedas manejar ni una aprobación automática de tus impresiones. El texto promete ayuda para la obra encargada por Dios; no garantiza que todo proyecto propio deba triunfar.

7 ¿Quién eres tú, gran monte? Ante Zorobabel te convertirás en llanura. Él sacará la piedra de remate
entre aclamaciones: ¡Gracia, gracia sobre ella!”».

El obstáculo no tendrá la última palabra

La montaña es interpelada como si fuera un adversario y la terminación del templo se anuncia con aclamaciones.

Explicación del versículo

«¿Quién eres tú, gran monte?» personifica una dificultad que parece enorme. El contexto de la reconstrucción permite entender el monte como imagen de los obstáculos que enfrenta Zorobabel. El versículo no identifica una montaña concreta que deba ser nivelada geográficamente ni un enemigo único cuyo nombre pueda deducirse de la figura.

Convertirse en llanura significa perder la capacidad de impedir la obra. La afirmación depende de la palabra anterior: el Espíritu de Jehová hará posible lo que la fuerza humana no asegura. Zorobabel no recibe un poder autónomo para realizar cualquier deseo; recibe ánimo para cumplir el encargo que Dios le ha dado.

La piedra de remate representa la culminación, en correspondencia con los cimientos recordados en el versículo 9. Las aclamaciones «¡Gracia, gracia sobre ella!» celebran el favor que acompaña a la obra. El hebreo חֵן, *hen*, «favor» o «gracia», es lenguaje de beneplácito; no debe convertirse en una fórmula mágica que garantice terminar cualquier construcción.

La escena lleva del obstáculo presente a la celebración futura. Zacarías 4:9 hará explícita la promesa de terminación. El pueblo podrá reconocer la acción de Dios al ver completado lo que había comenzado modestamente, sin atribuir el resultado a la grandeza política de su dirigente.

8 Vino a mí la palabra del SEÑOR:

La promesa se confirma mediante la palabra

Una nueva fórmula de revelación introduce la afirmación concreta sobre las manos de Zorobabel y la casa de Jehová.

Explicación del versículo

«Vino a mí la palabra del SEÑOR» vuelve a poner el énfasis en el origen del mensaje. Después de las imágenes del candelabro, los olivos y el monte, el anuncio se expresará de manera directa: quien puso los cimientos terminará la casa. La revelación visual y la proclamación verbal se explican mutuamente.

La fórmula marca un nuevo movimiento dentro de la unidad, pero no obliga a suponer un intervalo largo o una fecha distinta. El texto no la proporciona. Su función aquí es introducir una promesa que precisa cómo debe comprenderse el anuncio anterior de la piedra de remate.

El destinatario inmediato sigue siendo la comunidad de la restauración, con Zorobabel como responsable de la obra. La esperanza no queda flotando en un principio genérico sobre éxito o fortaleza interior. Tiene un objeto identificado: esta casa de Dios que estaba siendo reconstruida.

El contenido aparece en Zacarías 4:9–10. Al leer juntos estos versículos, se ve que la palabra de Jehová corrige tanto la desesperación ante la pequeñez como la confianza excesiva en recursos humanos. El fundamento de la perseverancia es la fidelidad del que habla y su conocimiento de toda la tierra.

9 «Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de esta casa y sus manos la terminarán. Entonces
sabrás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ustedes.

Las manos que comenzaron también terminarán

La promesa aplica el mensaje del Espíritu a una tarea histórica y verificable: completar la reconstrucción del templo.

Explicación del versículo

La repetición de «manos» une el comienzo con el final. Zorobabel no será recordado únicamente por haber puesto los cimientos de una obra abandonada. La palabra de Jehová anuncia que participará también en su terminación. No afirma que él trabajará sin otros colaboradores: el dirigente representa aquí la responsabilidad y continuidad de la tarea.

El versículo concreta la afirmación «por mi Espíritu». Las manos humanas siguen siendo necesarias, pero su eficacia no procede de una suficiencia separada de Dios. Esta relación evita oponer confianza y trabajo, como si una de las dos cosas hiciera innecesaria a la otra.

Esdras 6:14–15 recuerda que la casa fue terminada y relaciona la construcción con la profecía de Hageo y Zacarías. El relato histórico incluye la participación del pueblo y las disposiciones de los reyes; la promesa profética identifica al Dios cuya voluntad sostiene ese proceso.

«Entonces sabrás» vincula el cumplimiento con el reconocimiento del envío de quien comunica la palabra. La credibilidad del mensaje no descansa en su tono alentador, sino en la fidelidad de Jehová. La comunidad podrá mirar la obra terminada y reconocer que su esperanza tenía un fundamento más sólido que el tamaño de sus recursos o la fuerza de su posición política.

---

10 ¿Quién ha despreciado el día de las cosas pequeñas? Estos siete se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel: son los ojos del SEÑOR que recorren toda la tierra».

La pequeñez de hoy bajo la mirada de Dios

La pregunta confronta el desprecio por un comienzo modesto y sitúa la obra de Zorobabel ante la atención de Jehová.

Explicación del versículo

«El día de las cosas pequeñas» describe la etapa de una obra que puede parecer insuficiente. Hageo 2:3–5 recuerda la comparación desalentadora entre la casa presente y su gloria anterior. El llamado no consiste en elogiar cualquier pequeñez, sino en no despreciar lo que Dios ha encargado y prometido sostener.

La NTBT presenta a «estos siete» como quienes se alegran al ver el instrumento en la mano de Zorobabel, y los identifica con los ojos de Jehová. La imagen afirma su conocimiento y cuidado plenos sobre toda la tierra. No significa que Dios posea un cuerpo con siete ojos ni que haya siete sujetos divinos separados.

El hebreo llama al objeto הָאֶבֶן הַבְּדִיל, *haeven habbedil*, «la piedra de estaño». La interpretación tradicional como plomada lo relaciona con la actividad de construcción. «Plomada» expresa esa función; no debe tomarse como una afirmación de que el hebreo diga literalmente «plomo». La imagen concreta del trabajo importa más que reconstruir un instrumento con detalles que no se describen.

El alcance universal de los ojos de Jehová asegura que la obra pequeña de Judá no pasa inadvertida. La conexión con Zacarías 3:9 une la atención divina con la purificación y la restauración. La mirada que conoce la tierra acompaña también las manos que trabajan en Jerusalén.

---

11 Le pregunté: «¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?».

La pregunta vuelve a la provisión de aceite

Después de escuchar la promesa a Zorobabel, Zacarías pide una explicación específica de los dos olivos.

Explicación del versículo

La pregunta retoma los árboles descritos en el versículo 3. El mensaje sobre el Espíritu y la terminación del templo ha dado la clave general, pero todavía falta explicar la función de estos dos elementos. El relato no considera innecesaria una pregunta más precisa después de recibir una enseñanza central.

La posición a la derecha y a la izquierda del candelabro los vincula con una misma obra. No se presentan como rivales ni como fuentes de dos luces opuestas. Ambos se relacionan con el suministro que mantiene encendidas las lámparas.

El contexto de Josué y Zorobabel ayuda a comprender por qué la imagen puede señalar a dos servidores consagrados. Sin embargo, Zacarías espera una respuesta y no escribe por sí mismo los nombres sobre los árboles. Zacarías 4:14 los identificará mediante su relación con el Señor de toda la tierra.

La pregunta conecta la promesa de una acción divina eficaz con los instrumentos humanos de servicio. Estos no sustituyen al Espíritu ni originan la gracia; ocupan su lugar delante del Señor y participan en lo que él realiza. La visión sostiene así la responsabilidad de los dirigentes sin convertirlos en el centro de la esperanza de la comunidad.

---

12 Volví a preguntarle: «¿Qué son las dos ramas de olivo que están junto a los dos conductos de oro por los que vierten el aceite dorado?».

Las ramas que vierten lo dorado

La segunda pregunta dirige la atención al punto donde los olivos proporcionan el aceite al candelabro.

Explicación del versículo

Zacarías no abandona su pregunta anterior; la concreta. Ahora observa dos ramas junto a dos conductos de oro. El detalle hace visible la relación de suministro que une los árboles con la luz. El énfasis no recae en una reserva que el candelabro posea independientemente de lo que recibe.

El final hebreo utiliza הַזָּהָב, *hazzahav*, «el oro». En esta descripción de olivos y conductos, la NTBT explicita «el aceite dorado»: el contexto permite entender lo que fluye como aceite caracterizado por su aspecto. No es necesario imaginar que los árboles producen metal fundido.

La escena no pretende enseñar un procedimiento agrícola o mecánico. Su forma extraordinaria sirve al mensaje de una provisión sostenida por Dios. Tampoco equipara sin más al Espíritu Santo con una sustancia: el aceite es parte del símbolo, mientras Zacarías 4:6 declara quién hace posible la obra.

La pregunta prepara la identificación de los dos que están ante el Señor. Su servicio se entiende por lo que aportan a la tarea recibida, no por una grandeza propia. En relación con la reconstrucción, sacerdocio y dirección de la comunidad deben contribuir juntos a la vida del pueblo bajo la autoridad de Jehová.

---

13 Me respondió: «¿No sabes qué son estos?». Contesté: «No, señor mío».

La respuesta todavía debe ser recibida

El intercambio final repite el reconocimiento de que el profeta necesita interpretación y lo lleva a la identificación de los dos servidores.

Explicación del versículo

El ángel pregunta otra vez si Zacarías sabe qué son estos, y el profeta vuelve a responder que no. La repetición une este momento con los versículos 4–5. Entre ambos intercambios, el mensaje a Zorobabel ha explicado la eficacia del Espíritu; ahora se aclarará la función de los olivos.

El desconocimiento no invalida lo que Zacarías ha visto ni lo que ya ha recibido. Muestra que la comprensión puede avanzar de manera ordenada: una clave general no resuelve automáticamente todas las partes. El profeta no necesita llenar el silencio con una explicación inventada.

La respuesta breve mantiene al ángel como intérprete y prepara la declaración de Zacarías 4:14. Allí la identidad se expresará mediante el servicio ante el Señor de toda la tierra, en lugar de una descripción de poder independiente.

El diálogo da forma a la dependencia que el capítulo proclama. Tanto la comprensión del profeta como el trabajo de Zorobabel requieren recibir de Dios. Esa semejanza surge del desarrollo del relato; no convierte cada gesto de la conversación en un símbolo adicional. La finalidad sigue siendo fortalecer una comunidad que debe trabajar y escuchar confiando en el Señor.

---

14 Él dijo: «Estos son los dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra».

Dos servidores ante el Señor de toda la tierra

La explicación final sitúa a los dos olivos en una relación de consagración y servicio, bajo una autoridad universal.

Explicación del versículo

El hebreo los llama שְׁנֵי בְנֵי הַיִּצְהָר, *shenei venei hayyitshar*, «los dos hijos del aceite». La NTBT traduce el sentido de esa expresión como «los dos ungidos». La imagen los vincula con el aceite de la visión y con un servicio consagrado; no utiliza aquí directamente el verbo «ungir» ni narra una ceremonia concreta.

El contexto inmediato favorece pensar en Josué y Zorobabel: el capítulo 3 trató la restauración del sumo sacerdote y el 4 se dirige al gobernador que reconstruye. Ambos ministerios son necesarios para la comunidad. La identificación es contextual, pues el versículo no los nombra expresamente, y no obliga a declarar que Zorobabel ya fuera un rey coronado.

«Están ante» el Señor describe disponibilidad y servicio. El título «Señor de toda la tierra» impide encerrar su autoridad dentro de las fronteras de Judá. Los servidores reciben su lugar del Dios que gobierna también las naciones y que sostiene la luz de su pueblo.

Apocalipsis 11:3–4 retoma los olivos para describir a los dos testigos. Esa reutilización muestra la capacidad de la imagen para expresar un testimonio sostenido por Dios; no exige identificar sin más a los servidores de la restauración con los protagonistas de la visión posterior. En ambos contextos, la autoridad pertenece al Señor delante de quien sirven.

Capítulo 5

El rollo volante

---

1 Volví a levantar los ojos y vi un rollo que volaba.

La palabra escrita confronta el pecado

Después de las promesas sobre el templo, un rollo que vuela muestra que la restauración también exige justicia dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

Zacarías vuelve a levantar los ojos y contempla un rollo en movimiento. La imagen introduce algo distinto del candelabro: una palabra escrita que no permanece encerrada, sino que sale hacia la tierra. El ángel explicará que contiene una maldición contra prácticas concretas.

El rollo une revelación y responsabilidad. La casa de Jehová puede ser reconstruida, pero eso no permite que las casas de los habitantes mantengan el robo y el falso juramento. El mensaje del capítulo evita identificar restauración con prosperidad material sin transformación moral.

El vuelo representa la eficacia y el alcance de esa palabra en la visión. No se trata de una predicción de un objeto tecnológico ni de una descripción de un libro que los lectores deban buscar físicamente. El sentido queda fijado por lo que el intérprete dice y por las acciones que siguen.

Zacarías 5:3–4 especifica el juicio: alcanzará al ladrón y a quien usa falsamente el nombre de Dios. La gracia que limpió a Josué no vuelve innecesaria la santidad del pueblo. El Señor restaura una comunidad para que viva en su presencia, y esa presencia confronta lo que destruye la confianza entre vecinos y profana su nombre.

---

2 Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo un rollo que vuela, de unos diez metros de largo y cinco de ancho».

Un rollo de dimensiones extraordinarias

El tamaño del rollo hace visible la importancia de la palabra que recorrerá la tierra.

Explicación del versículo

La pregunta «¿qué ves?» conduce a una descripción concreta. El hebreo da veinte codos de largo y diez de ancho. La NTBT expresa esas medidas como unos diez metros por cinco. Son equivalencias aproximadas: la medida antigua no debe convertirse en una precisión moderna que el pasaje no pretende proporcionar.

El tamaño es desproporcionado respecto de un rollo ordinario y corresponde al lenguaje de una visión. Su amplitud destaca el anuncio y permite concebir la escritura de ambos lados que la explicación mencionará. El texto no manda fabricar un rollo semejante ni identifica su superficie con un territorio de medidas equivalentes.

La relación de dos a uno está expresada por las cantidades, pero no se asigna un significado espiritual independiente al veinte o al diez. El sentido principal procederá del contenido: la maldición del pacto alcanza la conducta de los habitantes.

La escena debe leerse con Zacarías 5:3–4. La magnitud del rollo sirve a la seriedad y al alcance del juicio, en lugar de convertirse en una clave matemática para calcular acontecimientos. La comunidad no puede tratar como asunto pequeño el robo o el uso falso del nombre de Jehová, aunque esté ocupada en una obra religiosa importante.

---

3 Me dijo: «Esta es la maldición que sale sobre la superficie de toda la tierra. Todo el que roba será eliminado conforme a lo escrito de un lado, y todo el que jura será eliminado conforme a lo escrito del otro lado.

El robo y el juramento bajo el juicio del pacto

El ángel identifica el rollo por su contenido: una sentencia que alcanza tanto el daño al prójimo como la profanación del nombre de Dios.

Explicación del versículo

La palabra hebrea הָאָלָה, *haalah*, «la maldición», expresa una sanción solemne vinculada a la infidelidad. No describe un hechizo humano que deba romperse mediante una técnica. Es Jehová quien la hace salir, como aclarará el versículo siguiente.

Los dos lados del rollo asocian el robo y el juramento. El segundo caso se concreta en 5:4 como jurar falsamente por el nombre de Jehová; no se condena aquí toda declaración solemne sin distinguir su

contenido. Levítico 19:11–12 reúne precisamente la prohibición de robar, engañar y jurar falsamente por su nombre.

La NTBT expresa el resultado como ser eliminado conforme a lo escrito. El contexto del versículo 4 muestra un juicio que no deja intacta la seguridad del culpable. La restauración de Judá no será compatible con considerar inocuas estas prácticas, aunque quienes las cometan pertenezcan al pueblo que volvió del destierro.

La amplitud de «toda la tierra» comunica que el mal no puede quedar oculto fuera del alcance de Dios. En el desarrollo de la visión, esa extensión se hace concreta al entrar la sentencia en casas particulares. La justicia divina no es solo una afirmación general contra las naciones: confronta también el pecado cotidiano dentro de la comunidad restaurada.

---

4 La he hecho salir —declara el SEÑOR de los ejércitos— y entrará en la casa del ladrón y en la casa
de quien jura falsamente por mi nombre. Permanecerá en su casa y la consumirá, junto con sus
maderas y sus piedras».

El juicio alcanza la casa del culpable

La palabra de Jehová atraviesa la seguridad doméstica que el ladrón y el perjuro podían creer inexpugnable.

Explicación del versículo

«La he hecho salir» identifica a Jehová como autor del juicio. El rollo no posee un poder mágico independiente. La sentencia entra en la casa del ladrón y de quien invoca falsamente el nombre de Dios. Ambas conductas fueron concretadas por la ley que el pueblo debía escuchar.

El falso juramento agrava la mentira al utilizar la autoridad divina para sostenerla. No es simplemente una frase poco cuidadosa, sino una manera de encubrir la falsedad con el nombre del Señor. La casa, que debería sostener una vida de confianza y justicia, puede convertirse en refugio de bienes robados o de engaño.

La maldición permanece y consume maderas y piedras. La totalidad de los materiales comunica un juicio completo: no basta ocultar el pecado detrás de una fachada respetable. La escena es visionaria y no autoriza a identificar cada daño de una vivienda como prueba de una maldición particular sobre sus habitantes.

La severidad del anuncio debe leerse junto a la gracia que el mismo libro revela. Dios no restaura al pueblo para dejarlo esclavo del engaño. 1 Corintios 6:10–11 incluye a ladrones y estafadores entre quienes necesitan transformación, y anuncia limpieza y justificación en el Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. El evangelio ofrece perdón real que produce una vida renovada, sin convertir la gracia en permiso para persistir en el abuso.

La maldad encerrada y llevada a Sinar

---

5 El ángel que hablaba conmigo salió y me dijo: «Levanta los ojos y mira qué es esto que sale».

Otra escena de purificación

El ángel orienta a Zacarías hacia una nueva imagen que desarrollará la eliminación de la maldad.

Explicación del versículo

El mandato de levantar los ojos marca la transición del rollo a un objeto que sale. El profeta debe prestar atención a algo nuevo; el significado de la escena no se agota en lo que vio anteriormente. Ahora la maldad no solo será juzgada en las casas, sino representada como algo contenido y trasladado.

La repetición de «sale» vincula las dos visiones. En la primera salía la maldición enviada por Jehová; en esta sale una canasta cuyo contenido será identificado. El paralelismo ayuda a comprender ambas escenas como partes de la purificación de la comunidad.

La iniciativa del ángel mantiene la interpretación dentro del mensaje recibido. Zacarías preguntará qué ve y luego adónde lo llevan. El relato proporciona respuestas sucesivas, de modo que el lector no debe atribuir a la canasta su sentido antes de escuchar la identificación de la mujer como Maldad.

La unidad de Zacarías 5:6–11 concluye en Sinar, fuera del ámbito de la restauración de Jerusalén. Su propósito no es enseñar temor a un recipiente ni a una figura femenina, sino mostrar mediante imágenes que la vida en presencia de Jehová requiere que el mal sea reconocido, restringido y apartado. La visión prolonga así el llamado inicial a abandonar los caminos y acciones malos.

---

6 Pregunté: «¿Qué es?». Respondió: «Esta es la canasta para medir grano que sale». Y añadió: «Esta es su apariencia en toda la tierra».

Una medida convertida en recipiente de la visión

El ángel identifica la canasta, pero el sentido de su contenido se aclarará en los versículos siguientes.

Explicación del versículo

El hebreo habla de הָאֵיפָה, *haefah*, «el efa», una medida de capacidad usada para productos como el grano. Aquí el nombre de la medida designa el recipiente que sirve para medir. La NTBT explicita esa función como «canasta para medir grano»; la visión no exige imaginar que una persona real cabe dentro de una vasija de capacidad ordinaria.

La frase «esta es su apariencia» conserva una dificultad del texto hebreo, que dice עֵינָם, *enam*, literalmente «su ojo», con referencia plural. En este contexto puede entenderse como aspecto o representación. Otras tradiciones transmiten una lectura relacionada con «su culpa»; el anuncio de la Maldad en el versículo 8 permite comprender el sentido general sin reemplazar el texto conservado.

El ámbito de las medidas puede evocar la vida económica, especialmente después de la condena del robo. Pero el ángel no declara que toda actividad comercial sea maldad ni limita la visión a una sola clase de fraude. La identificación explícita del contenido será más amplia.

Zacarías 5:8 debe guiar la lectura. Lo importante no es temer al instrumento de medida, sino reconocer que la maldad difundida en la tierra puede ser encerrada y apartada por la acción que Jehová muestra al profeta.

---

7 Entonces se levantó una tapa de plomo, y allí había una mujer sentada dentro de la canasta.

La tapa revela lo que estaba encerrado

Al levantarse la cubierta, Zacarías ve una figura que el ángel identificará como personificación de la maldad.

Explicación del versículo

La tapa de plomo introduce una imagen de peso y contención. Su apertura permite descubrir a una mujer dentro de la canasta. El relato no proporciona su nombre personal, su procedencia ni una biografía; su identidad pertenece al lenguaje simbólico de la visión y será declarada inmediatamente.

La escena extraordinaria confirma que no estamos ante una descripción de transporte ordinario. La medida para grano funciona como recipiente visionario, capaz de contener a la figura que representa un mal extendido. El lector no necesita ajustar cada detalle a las dimensiones de una canasta utilizada diariamente.

La presencia de una mujer no enseña que las mujeres sean la causa del pecado ni que todo personaje femenino de la Escritura tenga el mismo significado. En el libro, Sion también fue presentada como una hija llamada a alegrarse. El símbolo recibe su sentido del contexto y de la explicación del ángel.

La tapa que ahora se levanta volverá a cerrarse en Zacarías 5:8. Esa secuencia muestra para qué sirve el descubrimiento: la maldad es expuesta para ser restringida y trasladada, no contemplada como un poder que pueda actuar sin límite. La visión desplaza la atención de la curiosidad por la figura hacia la autoridad que impide que permanezca libre en medio del pueblo.

---

8 Él dijo: «Esta es la Maldad». La arrojó dentro de la canasta y echó la tapa de plomo sobre su abertura.

La maldad recibe nombre y queda restringida

El ángel proporciona la clave de la escena y actúa para mantener encerrado aquello que representa la mujer.

Explicación del versículo

«Esta es la Maldad» identifica una personificación, no una mujer histórica a la que Zacarías esté denunciando. El hebreo הָרִשְׁעָה, *harishah*, nombra la maldad o perversidad. La figura hace visible una realidad moral que el pueblo debe abandonar, en continuidad con el llamamiento de 1:4.

El ángel la arroja dentro de la canasta y coloca la tapa pesada sobre la abertura. La energía de la acción comunica restricción efectiva. La maldad no es soberana y no decide libremente su permanencia en el lugar que Dios restaura. Tampoco se ofrece al pueblo una técnica para encerrarla mediante objetos semejantes.

La purificación de estas visiones tiene dos caras: el rollo sentencia al pecado y la canasta representa su remoción. La comunidad no puede reclamar únicamente protección frente a los enemigos mientras conserva sin examen lo que corrompe su propia vida.

La restauración anunciada encuentra su fundamento salvador en Jesucristo. 1 Corintios 6:11 habla de personas lavadas, santificadas y justificadas en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. Esa relación no convierte el recipiente en una alegoría de la cruz: muestra que la gracia bíblica libera para una vida nueva y no deja al mal como dueño legítimo de quienes pertenecen al Señor.

---

9 Levanté los ojos y vi que salían dos mujeres, con viento en sus alas. Tenían alas como de cigüeña y levantaron la canasta entre la tierra y el cielo.

La canasta es retirada por el aire

Dos figuras aladas levantan el recipiente y comienzan el traslado de la maldad fuera del lugar de la restauración.

Explicación del versículo

Zacarías vuelve a mirar y ve a dos mujeres cuyas alas son comparadas con las de una cigüeña. El tamaño y la capacidad de vuelo de la imagen sirven a la tarea de llevar la canasta. El texto describe lo suficiente para mostrar que el traslado es posible dentro de la visión, pero no ofrece una clasificación de estas figuras como ángeles o demonios.

«Viento en sus alas» explica el movimiento que las impulsa. La palabra hebrea רוּחַ, *ruah*, puede referirse a viento o espíritu según el contexto. Aquí la relación con las alas favorece «viento»; no debe identificarse automáticamente con el Espíritu Santo solo porque la misma palabra apareció en 4:6.

La canasta queda entre la tierra y el cielo. Esa ubicación señala el comienzo del transporte y no implica que la maldad esté siendo admitida en la presencia santa de Dios. La pregunta siguiente se ocupará de su destino, que el ángel situará en Sinar.

La escena no invita a temer a las cigüeñas ni a sospechar de las mujeres como categoría. Su función es representar una remoción. Zacarías 5:10–11 completará el sentido al indicar adónde llevan el recipiente. El centro del mensaje sigue siendo que la maldad no debe instalarse libremente en la comunidad que Jehová purifica.

---

10 Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Adónde llevan la canasta?».

La pregunta por el destino de la maldad

Zacarías no se conforma con ver el traslado: pregunta adónde lleva la acción de la visión.

Explicación del versículo

El profeta se dirige al ángel que lo acompaña y pregunta por el destino de la canasta. La cuestión cambia de «¿qué es?» a «¿adónde?». Ya sabe que el contenido representa la Maldad; ahora necesita comprender el significado de su alejamiento.

La pregunta hace necesario leer hasta el final. La canasta no ha desaparecido sin explicación ni se ha declarado que toda forma de mal haya sido destruida en ese instante. El relato mostrará una separación entre el lugar que Dios restaura y el ámbito donde el mal es llevado para quedar establecido.

Esta distinción ayuda a conservar la naturaleza profética de la escena. No se describe una operación que los oyentes puedan reproducir físicamente ni un mapa completo de la historia futura del pecado. Se comunica, mediante el movimiento del recipiente, que la maldad no pertenece al centro de la vida restaurada de Jerusalén.

La respuesta en Zacarías 5:11 mencionará Sinar. El contraste con la casa de Jehová que se está reconstruyendo dará profundidad al destino de la canasta. Por eso, la pregunta del profeta no es un detalle accesorio: permite ver que el propósito de Dios incluye tanto quitar el mal de en medio como distinguirlo de la morada que él prepara para su pueblo.

---

11 Me respondió: «A construirle una casa en la tierra de Sinar. Cuando esté preparada, la colocarán allí sobre su base».

Sinar como destino de la maldad apartada

La visión termina contraponiendo la casa que se prepara para la maldad con la restauración de la casa de Jehová en Jerusalén.

Explicación del versículo

El recipiente será llevado a Sinar, donde se le construirá una casa y quedará colocado sobre una base. La imagen comunica una instalación fuera del ámbito que Dios está purificando. La mención de casa y base puede sugerir un establecimiento semejante al de un santuario, pero el texto no describe un rito ni identifica una diosa por nombre.

Sinar tiene una resonancia bíblica reconocible. Génesis 11:2 sitúa allí la llanura donde se asentaron los constructores de Babel, y Génesis 11:9 relaciona Babel con la confusión y dispersión. Daniel 1:2 menciona Sinar como destino de utensilios del templo llevados al santuario del dios babilónico. Estas relaciones explican su fuerza simbólica sin obligar a identificar el recipiente con un objeto histórico conocido.

La escena invierte el movimiento del destierro: la comunidad es llamada a regresar de Babilonia, mientras la maldad es retirada hacia ese ámbito. No significa que solo los extranjeros sean pecadores; el rollo acaba de confrontar el robo y el falso juramento entre los propios habitantes.

La restauración requiere una separación moral: la presencia de Jehová y la instalación de la maldad no pueden ser tratadas como centros equivalentes de la vida del pueblo. El capítulo concluye mostrando que el consuelo divino incluye purificación, y prepara la visión de los carros que volverá a mostrar el gobierno del Señor sobre toda la tierra.

Capítulo 6

Los cuatro carros

---

1 Volví a levantar los ojos y vi cuatro carros que salían de entre dos montes; los montes eran de bronce.

Los carros salen bajo autoridad divina

La última visión de la serie vuelve a colocar la restauración de Judá dentro del gobierno de Jehová sobre la tierra.

Explicación del versículo

Zacarías ve cuatro carros salir de entre dos montes de bronce. Los carros sugieren capacidad de desplazamiento y acción poderosa; su significado será declarado por el ángel. Las montañas forman el lugar de salida y su material extraordinario pertenece al carácter visionario de la escena. El texto no las identifica con dos montes geográficos determinados.

El número cuatro expresa la amplitud de la misión presentada. En el versículo 5, los carros serán relacionados con los cuatro espíritus del cielo que comparecen ante el Señor de toda la tierra. Esa explicación impide entenderlos como fuerzas que compiten con Dios por controlar la historia.

La escena guarda relación con los jinetes de Zacarías 1:8–11. Allí los enviados recorrieron la tierra y comunicaron su reposo; aquí la misión desembocará en el reposo del Espíritu de Jehová respecto de la tierra del norte. La serie avanza desde la observación de un orden todavía doloroso hasta la afirmación de una acción divina eficaz.

El bronce no necesita convertirse en una clave para identificar países ni épocas. La seguridad de la comunidad no depende de resolver una equivalencia para cada objeto, sino de reconocer al Señor que envía a sus servidores y puede hacer frente a los poderes que dispersaron a su pueblo.

---

2 El primer carro tenía caballos rojos; el segundo carro, caballos negros;

Los primeros dos carros son diferenciados

Los colores permiten distinguir a los equipos de caballos, mientras la explicación posterior define su misión.

Explicación del versículo

El primer carro tiene caballos rojos y el segundo negros. La enumeración ordenada ayuda al lector a seguir la visión y prepara las direcciones que se mencionarán después. El texto todavía no asigna a los colores un significado moral o una etapa de la historia.

Los carros forman parte de un mismo envío. No se presentan como ejércitos de dioses rivales ni como fuerzas que decidan por sí mismas adónde ir. Su identidad se comprenderá desde la comparecencia ante el Señor de toda la tierra y la autorización para recorrerla.

En el versículo 6 se explicará que los caballos negros van hacia el norte. No se proporciona una dirección específica para los rojos. Esa omisión en la descripción no debe rellenarse con un punto cardinal supuesto para construir un esquema más simétrico que el relato.

Zacarías 6:5–8 da la clave del conjunto. La diferenciación visual sirve a una misión de alcance amplio y a un resultado que el Señor reconoce. El énfasis del pasaje no recae en adivinar qué nación corresponde al rojo o al negro, sino en que los poderes de la tierra no quedan fuera de la autoridad de quien envía los carros.

---

3 el tercer carro, caballos blancos; y el cuarto carro, caballos tordos y fuertes.

La variedad y la fuerza del conjunto

Los dos carros restantes completan la descripción de una misión suficiente para recorrer la tierra.

Explicación del versículo

Los caballos blancos pertenecen al tercer carro; los tordos y fuertes, al cuarto. El hebreo combina una descripción del aspecto con una de vigor. אֲמֻצִּים, *amutsim*, significa «fuertes» o «vigorosos»; no es necesario tratarlo como el nombre de un color adicional.

La fuerza de los caballos prepara el deseo de salir que se expresará en el versículo 7. Sin embargo, esa capacidad no se convierte en independencia: deberán recibir la orden para recorrer la tierra. El conjunto está dispuesto para servir a una autoridad superior.

Los colores distinguen los carros, pero el ángel no proporciona una lista de equivalencias simbólicas. El blanco no debe separarse del envío común para atribuirle una misión salvadora autónoma, ni el aspecto tordo permite identificar por sí solo a un pueblo o período histórico.

La descripción se completa al leer Zacarías 6:5–7. El Señor de toda la tierra no carece de servidores capaces de cumplir su propósito. Para la comunidad pequeña de Judá, la visión desplaza la mirada desde su debilidad política hacia una autoridad cuyo alcance no está limitado a los recursos que ella puede movilizar.

---

4 Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos, señor mío?».

La misión importa más que la apariencia

La pregunta de Zacarías conduce desde la enumeración de los carros hacia la explicación de quién los envía.

Explicación del versículo

El profeta pregunta al ángel que habla con él qué son estos. Ha visto los montes, los carros y los distintos caballos, pero necesita conocer el sentido de la escena. La visión vuelve a distinguir entre observar sus elementos y comprender el mensaje que comunican.

La respuesta del versículo siguiente no comenzará por interpretar individualmente los colores. Identificará el conjunto por su relación con el cielo y con el Señor de toda la tierra. Ese orden debe gobernar la lectura: los detalles visuales sirven al anuncio de la autoridad divina, en lugar de convertirse en un código independiente.

El trato respetuoso hacia el ángel continúa el modo de diálogo de los capítulos anteriores. Zacarías recibe una interpretación para transmitir al pueblo; no reclama poseer un conocimiento que no le ha sido dado. Sus preguntas hacen accesible el avance del mensaje al lector.

Zacarías 6:5 vinculará la salida de los carros con una comparecencia anterior ante el Señor. La escena se entiende así como ejecución de un encargo. La esperanza de Judá descansa en que la historia está bajo el gobierno de Jehová, no en que el profeta pueda identificar todas las fuerzas invisibles por su aspecto.

---

5 El ángel me respondió: «Estos son los cuatro espíritus del cielo, que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra.

Los cuatro espíritus ante el Señor universal

La explicación del ángel identifica el conjunto por su origen celestial y por su obediencia al soberano de la tierra.

Explicación del versículo

El hebreo habla de אַרְבַּע רֻחוֹת הַשָּׁמַיִם, *arba ruhot hashamayim*, «los cuatro espíritus» o «vientos del cielo». La NTBT elige «espíritus», en consonancia con su comparecencia ante el Señor y la misión que reciben. El lenguaje de los vientos añade la idea de alcance sobre las distintas direcciones de la tierra.

La pluralidad no significa que existan cuatro Espíritus Santos. Se trata de agentes de la visión que sirven bajo autoridad divina. Tampoco son poderes autosuficientes: salen después de haberse presentado ante el Señor, no por una decisión que escape a su gobierno.

«Señor de toda la tierra» retoma el título de Zacarías 4:14. El Dios que sostiene a sus servidores en la restauración de Jerusalén gobierna también fuera de ella. La acción de sus enviados puede alcanzar el norte y el sur, ámbitos que el texto mencionará a continuación.

La visión ofrece una respuesta a la aparente insignificancia de Judá. Su esperanza no necesita una superioridad militar que iguale a las potencias. El Señor dispone de servidores y medios que el pueblo no controla. Esta confianza sostiene la obediencia, pero no permite convertir a la comunidad en dueña de los agentes celestiales ni atribuir autoridad divina a todo poder histórico que parezca eficaz.

---

6 El carro de los caballos negros sale hacia la tierra del norte; los blancos salen detrás de ellos y los tordos salen hacia la tierra del sur».

El envío alcanza el norte y el sur

Las direcciones concretan el alcance de los carros sin proporcionar un mapa completo de todas sus rutas.

Explicación del versículo

Los caballos negros salen hacia la tierra del norte; los blancos van detrás de ellos; los tordos se dirigen al sur. La NTBT conserva esa relación de seguimiento para los blancos. El pasaje no obliga a convertirlos en un envío hacia el occidente ni a completar por simetría cuatro puntos cardinales.

La tierra del norte ocupa un lugar especial en el libro. Zacarías 2:6–7 la relaciona con el ámbito de Babilonia, desde donde se llama a regresar. Esa memoria explica por qué el resultado de los carros enviados allí recibirá una atención particular en el versículo 8.

El sur completa una amplitud que supera las fronteras de Judá, pero el texto no da aquí un nombre de reino. La visión tampoco detalla la ruta de los caballos rojos. Reconocer esas limitaciones permite mantener el énfasis en lo que sí se declara: los enviados salen bajo la autoridad del Señor de toda la tierra.

Para la comunidad restaurada, las amenazas provenientes de potencias lejanas no quedan fuera del gobierno de Dios. La escena no le promete controlar esos poderes ni le entrega un calendario de

campañas. Le permite comprender que el Señor que cuida su casa en Jerusalén puede actuar también en los ámbitos desde los cuales llegó la opresión.

---

7 Los caballos fuertes salieron, deseosos de ir a recorrer la tierra. Él dijo: «¡Vayan, recorran la tierra!». Y recorrieron la tierra.

La fuerza recibe su orden de marcha

Los caballos desean recorrer la tierra, pero la misión se realiza por autorización recibida.

Explicación del versículo

La fuerza descrita antes se expresa ahora como disposición para salir. El relato subraya una secuencia: los caballos salen, buscan recorrer la tierra, reciben la orden y la recorren. Su vigor está orientado a un encargo; no actúan como poderes que compiten con la voluntad de Jehová.

«¡Vayan, recorran la tierra!» convierte la capacidad disponible en misión efectiva. La repetición del verbo al final confirma la obediencia. Lo que se ordena se realiza. La visión comunica una autoridad capaz de llevar su propósito a la acción, en contraste con la fragilidad visible de la comunidad de Judá.

La expresión de recorrer enlaza con Zacarías 1:10–11. Allí los jinetes regresaban con un informe de tranquilidad; aquí la orden prepara el anuncio de que la misión al norte ha dado reposo al Espíritu de Jehová. La serie de visiones no deja sin respuesta la angustia que produjo aquel primer informe.

No se trata de enseñar que el creyente debe mandar a agentes celestiales ni de atribuir a su entusiasmo una autoridad semejante. La esperanza del pueblo descansa en el Señor que da la orden. La fuerza de sus servidores tiene valor porque responde a él, y su acción abarca una tierra que ninguna autoridad humana puede reclamar como posesión absoluta.

---

8 Entonces me llamó y me dijo: «Mira, los que salieron hacia la tierra del norte han dado reposo a mi Espíritu en la tierra del norte».

El reposo del Espíritu en la tierra del norte

La voz destaca el resultado de la misión en el ámbito asociado con el destierro y la opresión.

Explicación del versículo

El llamado enfático «mira» dirige la atención al norte. No se anuncia solamente que los carros han viajado: su acción ha dado reposo al Espíritu de Jehová. La voz del mensaje comunica la satisfacción del propósito divino en ese lugar, aunque la visión no narre una campaña ni enumere sus acontecimientos.

La expresión hebrea הֵנִיחוּ אֶת רוּחִי, *henihu et ruhi*, significa «han hecho reposar mi espíritu». En el contexto de la indignación contra las naciones y la respuesta a Judá, puede comprenderse como el apaciguamiento de esa indignación mediante el cumplimiento de la justicia. No describe a Dios recibiendo fuerzas que le faltaban ni convierte su Espíritu en una energía agotada.

El contraste con la primera visión es significativo. Zacarías 1:11–15 mostraba la tierra en reposo mientras Jerusalén esperaba compasión y las naciones vivían confiadas. Ahora el reposo se vincula con el propósito de Jehová, no solo con la comodidad de los poderes.

El anuncio permite a la comunidad confiar en que el destierro no define para siempre su relación con Dios. Su intervención alcanza el lugar desde el que llegó la devastación. La visión concluye con una autoridad divina satisfecha en su acción, preparando el signo del Renuevo que desarrollará la esperanza de gobierno y sacerdocio en paz.

Coronación simbólica de Josué

9 Vino a mí la palabra del SEÑOR:

De la visión a un signo encargado al profeta

Una nueva palabra introduce la preparación de coronas y un anuncio acerca del Renuevo.

Explicación del versículo

La fórmula «Vino a mí la palabra del SEÑOR» abre una unidad distinta de la descripción de los carros. El profeta recibirá instrucciones para tomar ofrendas, hacer coronas y colocarlas sobre la cabeza del sumo sacerdote. La palabra se acompañará de una acción simbólica.

El cambio de forma no significa un cambio de propósito. Las visiones habían anunciado restauración, purificación y reconstrucción; ahora el signo reunirá el templo, el gobierno y el sacerdocio dentro de una misma esperanza. El mensaje no queda reducido a observaciones sobre el mundo invisible.

La iniciativa divina distingue este encargo de una ceremonia que Josué o Zacarías idearan para aumentar su prestigio. El sentido de las coronas estará dado por lo que Jehová manda decir, y su permanencia como recuerdo en el templo impedirá tratarlas simplemente como posesiones privadas.

Zacarías 6:10–15 debe leerse como una sola unidad. Los donantes que llegan de Babilonia, el sacerdote coronado y el Renuevo prometido se relacionan mediante una acción de significado profético. La introducción prepara al lector para escuchar su explicación antes de concluir que está presenciando la instauración de un reinado ordinario de Josué.

10 «Recibe las ofrendas de los desterrados, de Heldai, de Tobías y de Jedaías, que han venido de Babilonia. Ve tú ese mismo día a la casa de Josías, hijo de Sofonías.

Ofrendas de los que vienen de Babilonia

El signo profético comienza con personas y bienes concretos que vinculan a los desterrados con la restauración de Jerusalén.

Explicación del versículo

Heldai, Tobías y Jedaías aparecen como personas llegadas de Babilonia de quienes Zacarías debe recibir ofrendas. El texto no desarrolla sus cargos, sus recursos ni sus historias familiares. Lo que importa es su participación en una obra que une a la comunidad presente con quienes han vivido en el destierro.

El mandato de ir ese mismo día a la casa de Josías, hijo de Sofonías, hace concreto el encargo. La acción no debe quedar en una intención indefinida. Ese hogar sirve de lugar para recibir los materiales que el versículo siguiente identifica como plata y oro.

La procedencia babilónica guarda relación con el llamamiento de Zacarías 2:6–7. El regreso y la contribución de los desterrados anticipan la esperanza de que quienes están lejos vendrán a participar en el templo. No se afirma que estas personas agoten por sí solas toda esa promesa.

Los nombres preservan el carácter histórico del signo, pero no exigen inventar biografías para apreciar su función. La gracia que reúne al pueblo puede servirse de aportes recibidos desde lejos. La promesa del Renuevo se comunicará mediante materiales ofrecidos por personas reales, no como un ideal desligado de la vida y la generosidad de la comunidad.

11 Toma plata y oro, haz coronas y colócalas sobre la cabeza de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote.

Un sacerdote recibe coronas como señal

La plata y el oro de las ofrendas se convierten en un signo visible que necesita el anuncio del Renuevo para ser comprendido.

Explicación del versículo

Jehová manda hacer coronas y colocarlas sobre Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote. El hebreo emplea el plural עֲטָרוֹת, *atarot*, «coronas». La NTBT conserva ese plural; el texto no detalla cómo se combinan o disponen las piezas. No es necesario reducirlas a una sola por una reconstrucción del rito.

La identificación de Josué impide sustituirlo por Zorobabel para hacer más familiar una ceremonia de coronación. El carácter inesperado de coronar al sacerdote forma parte de la señal. Sin embargo, el encargo no declara simplemente que Josué se haya convertido en rey ni que deba asumir todas las funciones del gobernador.

El versículo siguiente introduce al hombre llamado Renuevo. Ya en Zacarías 3:8, Josué y sus compañeros servían de señal del siervo que Dios traería. Esa relación ayuda a distinguir al portador inmediato de las coronas del alcance de la promesa.

Además, las coronas quedarán como recuerdo en el templo, según 6:14. Su finalidad no es fundar una gloria privada del sacerdote. El signo reúne adoración y esperanza de gobierno bajo la palabra de Jehová, preparando el anuncio de una paz entre las funciones que deben servir al pueblo de Dios.

---

12 Dile: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Mira al hombre cuyo nombre es el Renuevo: brotará de su lugar y construirá el templo del SEÑOR.

El Renuevo que edificará la casa de Jehová

La palabra pronunciada sobre Josué explica hacia quién apunta la coronación simbólica.

Explicación del versículo

«Mira al hombre cuyo nombre es el Renuevo» retoma el título anunciado en el capítulo 3. El hebreo enlaza צֶמַח, *tsemah*, «renuevo», con יִצְמָח, *yitsmah*, «brotará». La repetición de la raíz hace que el nombre describa la vida nueva que Dios hará surgir. No es una etimología para deducir un lugar de nacimiento no mencionado.

«De su lugar» conserva la idea de brotar desde su propio ámbito. La imagen no exige una aparición impresionante conforme a la grandeza de los imperios. El crecimiento que Jehová promete tiene su fundamento en la acción de Dios, incluso donde la historia de la comunidad parecía cortada.

El Renuevo construirá el templo. La promesa se relaciona con la obra contemporánea, pero no queda agotada por señalar un constructor ordinario. Jeremías 33:15 asocia el brote justo con David y con la práctica de la justicia. El título introduce así una esperanza de restauración gobernada rectamente.

En el conjunto de las Escrituras, Jesucristo es el centro de esa esperanza mesiánica. Efesios 2:20–22 presenta a la comunidad unida a él como templo y morada de Dios en el Espíritu. Esa relación amplía la comprensión de la casa edificada por el Mesías, sin negar el templo histórico que Josué y Zorobabel estaban restaurando.

---

13 Él construirá el templo del SEÑOR, llevará majestad y se sentará a gobernar en su trono. Habrá un sacerdote en su trono y habrá acuerdo de paz entre ambos”.

Gobierno y sacerdocio en paz

La repetición de la construcción del templo conduce a una promesa de majestad, gobierno y concordia sacerdotal.

Explicación del versículo

El pronombre «él» destaca al Renuevo como constructor y gobernante. Llevar majestad y sentarse a gobernar presentan dignidad real, además de una tarea de edificación. La esperanza no se limita a recuperar una estructura: incluye un orden recto que sirve a la presencia de Jehová entre los suyos.

La frase hebrea וְהָיָה כֹהֵן עַל כִּסְאוֹ, *wehayah kohen al kiso*, puede entenderse como «habrá un sacerdote junto a/sobre su trono» o «será sacerdote en su trono». La NTBT conserva una formulación que permite reconocer el sacerdocio en relación con el gobierno. «Entre ambos» pone en primer plano la concordia de las dos funciones, en lugar de su rivalidad.

En el contexto de Josué y Zorobabel, esa paz entre sacerdocio y dirección del pueblo era una necesidad real. El signo no autoriza a borrar la distinción de sus responsabilidades ni a declarar que Josué ya reunía históricamente todos los cargos anunciados.

La esperanza del Rey y Sacerdote

Salmos 110:1 y Salmos 110:4 relacionan señorío y sacerdocio en la promesa divina. Hebreos 8:1–2 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote sentado a la derecha del trono y servidor del verdadero santuario. En él, la esperanza alcanza una mediación y un reinado que no compiten: el Salvador gobierna y acerca a su pueblo al Padre mediante su obra eficaz.

---

14 Las coronas quedarán en el templo del SEÑOR como recuerdo de Helem, de Tobías, de Jedaías y de Hen, hijo de Sofonías.

Un recuerdo guardado en el templo

Las coronas permanecerán como testimonio de la ofrenda recibida y del anuncio que acompañó su uso.

Explicación del versículo

El destino de las coronas aclara el carácter del acto: quedarán en el templo como recuerdo. No se describe una insignia destinada a ser llevada diariamente por Josué como rey ordinario. El objeto preservará la memoria de una palabra que apunta al Renuevo y a la paz del gobierno y del sacerdocio.

La lista menciona a Helem, Tobías, Jedaías y Hen, hijo de Sofonías. Hay diferencias de forma respecto de Heldai y Josías en el versículo 10. El pasaje no explica esas diferencias; pueden relacionarse con formas alternativas de los nombres o con la manera de designar a los participantes. No conviene fabricar dos biografías distintas ni corregir por iniciativa propia los nombres que el texto conserva.

El recuerdo no concede a los donantes autoridad divina. Reconoce su participación concreta en una esperanza que pertenece a todo el pueblo. La generosidad de quienes vienen de Babilonia queda vinculada al templo en lugar de convertirse en una celebración separada de su prestigio.

La permanencia del signo prepara la apertura de Zacarías 6:15: otros que están lejos vendrán a participar. Lo que ha sucedido con estas ofrendas hace visible, a escala presente, la posibilidad de una reunión más amplia. El pueblo puede recordar el anuncio mientras continúa trabajando y esperando, sin confundir la posesión de un objeto con el cumplimiento completo de la promesa.

---

15 Los que están lejos vendrán y construirán en el templo del SEÑOR. Entonces sabrán que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ustedes. Esto sucederá si obedecen atentamente la voz del SEÑOR su Dios».

Los lejanos participarán y el pueblo debe escuchar

La unidad termina reuniendo una promesa amplia, la confirmación del envío y una condición de obediencia.

Explicación del versículo

«Los que están lejos» amplía la escena de los donantes que llegaron de Babilonia. Quienes no se encuentran ahora en Jerusalén vendrán a construir en el templo. El versículo no define por sí solo todos sus orígenes; dentro del libro, el regreso de los dispersos y la adhesión de muchas naciones dan amplitud a esa expectativa.

El cumplimiento permitirá reconocer que Jehová envió a quien comunica la palabra. La promesa no es una afirmación de prestigio personal, sino un testimonio de la fidelidad del Señor. La casa y la comunidad restauradas harán visible que su anuncio no era una esperanza vacía.

La condición final debe escucharse con seriedad. El hebreo intensifica el verbo: שָׁמוֹעַ תִּשְׁמְעוּן, *shamoa tishmeun*, «si de veras escuchan». No basta oír el sonido de la profecía: la comunidad debe obedecer a Jehová. La participación en la restauración prometida no puede separarse de esa respuesta.

La condición no convierte las obras en precio de la salvación. El libro ha mostrado a Dios iniciando el retorno y quitando la culpa antes de encargar el servicio. Tampoco permite usar la gracia como excusa para desatender su voz. Zacarías 1:3–4 mantiene el marco de todo el anuncio: volver al Señor incluye dejar los caminos malos y recibir su cercanía con una vida dispuesta a escucharlo.

Capítulo 7

La consulta sobre el ayuno y la obediencia

---

1 En el cuarto año del rey Darío vino la palabra del SEÑOR a Zacarías, el día cuatro del noveno mes, Quisleu.

Una nueva etapa y una pregunta sobre el duelo

Dos años después del comienzo del ministerio fechado en el libro, una consulta sobre el ayuno abre una enseñanza sobre la fidelidad.

Explicación del versículo

El cuarto año de Darío sitúa esta palabra después de las visiones del segundo año. El día cuatro de Quisleu, noveno mes, da precisión a la ocasión. La comunidad ya lleva tiempo reconstruyendo; la pregunta por continuar una práctica de duelo nace en una situación que está cambiando.

La nueva fecha marca una unidad que se extiende por los capítulos 7–8. La respuesta no será una simple decisión de calendario. Jehová examinará a quién se dirigía el ayuno, recordará la justicia que el pueblo rechazó y anunciará la transformación de los días de tristeza en celebraciones.

El orden de la revelación ayuda a comprender la consulta. Después de oír promesas de restauración, los habitantes necesitan saber cómo vivir ante el Señor. La renovación del templo plantea preguntas acerca de las costumbres nacidas durante el período de ruina, pero no vuelve innecesaria la obediencia que faltó antes del destierro.

Zacarías 8:19 dará la respuesta explícita sobre los ayunos. Leer hasta allí impide interpretar el capítulo 7 como una condena de todo ayuno o de todo lamento. El problema que Dios confronta es una práctica religiosa centrada en sí misma y separada de la verdad, la misericordia y la paz.

---

2 Betel había enviado a Sarezer, a Regem-melec y a sus hombres para implorar el favor del SEÑOR

Betel envía una delegación

La consulta nace de una comunidad concreta que busca orientación delante de Jehová.

Explicación del versículo

La NTBT entiende Betel como quien envía a Sarezer, Regem-melec y sus hombres. Los representantes no llegan por una iniciativa aislada del profeta; traen una inquietud compartida acerca de una costumbre mantenida durante muchos años. El versículo siguiente completará la finalidad de su visita.

«Implorar el favor del SEÑOR» expresa una petición humilde ante él. El hebreo utiliza לְחַלּוֹת אֶת פְּנֵי יְהוָה, *lehallot et penei YHWH*, literalmente una expresión de buscar un rostro favorable. No significa que los visitantes puedan manipular a Dios mediante una ceremonia ni que tengan asegurada una respuesta que confirme sus preferencias.

Los nombres identifican a los enviados, pero el texto no informa sus oficios o su pasado. No es necesario deducir de ellos una historia de conversión o un vínculo político que no se narra. Su papel es traer la consulta a los sacerdotes y profetas.

La búsqueda del favor reaparecerá en Zacarías 8:21–22, donde muchas ciudades y naciones buscarán al Señor. La consulta local prepara así una enseñanza de alcance mayor. Jehová recibe la pregunta, pero amplía su horizonte: antes de decidir qué práctica continuar, el pueblo debe examinar cómo ha respondido a su palabra.

---

3 y preguntar a los sacerdotes de la casa del SEÑOR de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo seguir llorando en el quinto mes y absteniéndome, como he hecho durante tantos años?».

¿Debe continuar el ayuno del quinto mes?

La pregunta distingue una práctica de duelo mantenida durante la ruina de Jerusalén y su nueva situación de restauración.

Explicación del versículo

Los delegados preguntan a sacerdotes y profetas, los responsables de orientar a la comunidad en relación con la casa y la palabra de Jehová. El singular «¿debo?» presenta la voz del consultante o de la comunidad representada; no obliga a suponer que el asunto solo concierne a la vida privada de un hombre.

El quinto mes remite al recuerdo de la destrucción del templo. 2 Reyes 25:8–10 sitúa en ese mes el incendio de la casa de Jehová y la devastación de Jerusalén. La relación explica el luto, aunque Zacarías no narra aquí el momento en que se instituyó la práctica.

La abstención acompaña el llanto y se reconoce como ayuno en la respuesta de Dios. La consulta es comprensible: si la casa vuelve a levantarse, ¿debe mantenerse la misma expresión de duelo? No se ridiculiza la memoria de la catástrofe ni el deseo de recibir una orientación.

La respuesta, sin embargo, examinará primero algo más profundo que la duración del rito. Zacarías 7:5–6 pregunta si realmente ayunaron para Jehová. Conservar o suspender una costumbre no resuelve por sí solo la relación con Dios. La comunidad necesita una obediencia que corresponda al sentido de lo que hace.

---

4 Vino a mí la palabra del SEÑOR de los ejércitos:

La respuesta procede de Jehová

La consulta de los delegados recibe una palabra que abarcará al pueblo y a sus dirigentes religiosos.

Explicación del versículo

La breve fórmula introduce la intervención divina en la cuestión planteada. Zacarías no responde únicamente con su opinión sobre la utilidad de una práctica. La palabra de Jehová de los ejércitos establece qué debe examinarse antes de decidir acerca del ayuno.

El título del Señor recuerda que la restauración y la historia de las naciones están bajo su autoridad. El asunto aparentemente limitado de un calendario de duelo pertenece a esa relación mayor: el pueblo que ha sido juzgado y llamado de vuelta debe aprender a vivir ante su Dios.

La respuesta no comienza con una fecha para suspender la abstinencia, sino con una pregunta sobre su destinatario real. Esa forma de responder no evade la consulta. Llega a su fundamento, pues una práctica puede mantenerse durante décadas sin estar orientada de corazón al Señor.

Zacarías 7:5–7 amplía el examen tanto a ayunar como a comer. El mensaje busca una vida entera centrada en Dios, no una solución que permita conservar la injusticia mientras se administra correctamente un rito. La respuesta final de gozo en 8:19 tendrá sentido dentro de esa renovación de verdad y paz.

---

5 «Di a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes: “Cuando ayunaron y guardaron luto en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿de veras ayunaron para mí, para mí?

¿Para quién fue el ayuno?

Jehová dirige la pregunta a todo el pueblo y a los sacerdotes, no solo a quienes trajeron la consulta.

Explicación del versículo

El quinto y el séptimo mes representan tiempos de duelo ligados a las calamidades de Judá. 2 Reyes 25:25–26 sitúa en el séptimo mes la muerte de Gedalías y la huida posterior a Egipto. El ayuno recordaba una historia dolorosa, pero recordar el dolor no garantizaba comprender sus causas ni responder a Dios.

Los setenta años remiten al largo período del juicio y del lamento. El punto de la pregunta no es corregir el cómputo de los consultantes, sino examinar el sentido de una práctica prolongada. Su antigüedad no la convierte automáticamente en obediencia.

La repetición hebrea enfatiza al destinatario: הֲצוֹם צַמְתֻּנִי אָנִי, *hatsom tsamtuni ani*, «¿de veras ayunaron para mí, para mí?». Jehová no pregunta solo si dejaron de comer, sino si buscaron su voluntad o permanecieron centrados en su propio sufrimiento.

La crítica no declara inútil todo lamento. Pone en cuestión un rito que puede convivir con la negativa a escuchar. La enseñanza se desarrollará mediante justicia y compasión en los versículos 9–10. En la misma línea, Mateo 9:13 muestra a Jesús reclamando una comprensión de la misericordia que no puede ser sustituida por actividad religiosa. El Salvador llama a pecadores a volver a Dios, no a proteger una apariencia de fidelidad.

---

6 Y cuando comen y cuando beben, ¿no son ustedes mismos los que comen y los que beben?

La vida diaria también revela su orientación

La pregunta sobre comer y beber amplía el examen más allá de los días de ayuno.

Explicación del versículo

Jehová pregunta quiénes son los que comen y beben. El énfasis en «ustedes mismos» corresponde al «para mí» del versículo anterior. La comunidad no puede dar por sentado que abstenerse tiene un sentido espiritual elevado mientras su vida ordinaria permanece organizada únicamente alrededor de sí misma.

El texto no condena el alimento como algo impuro por naturaleza ni afirma que disfrutarlo sea siempre egoísta. La comparación examina la orientación de ambas prácticas: tanto comer como dejar de comer pueden volverse actividades centradas en el interés propio. El rito, por sí solo, no cambia esa dirección.

La respuesta invita a considerar toda la vida ante Dios. No basta alternar períodos de satisfacción y de duelo si la voz de Jehová sigue sin ser escuchada. Por eso, el mensaje avanzará hacia la verdad, la justicia y el cuidado de las personas vulnerables.

1 Corintios 10:31 desarrolla una relación temática al exhortar a comer, beber y hacer todo para la gloria de Dios. La conexión no traslada sin más cada costumbre de Judá a la iglesia. Muestra que la adoración del creyente en Cristo no queda limitada a momentos de abstinencia: incluye el uso agradecido y responsable de los dones ordinarios que recibe del Padre.

---

7 ¿No son estas las palabras que el SEÑOR proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y en paz, lo mismo que las ciudades de sus alrededores, y estaban habitados el Neguev y la Sefela?”».

La antigua palabra ya había señalado lo necesario

La respuesta al ayuno vuelve a los profetas que hablaron antes de la destrucción.

Explicación del versículo

Jehová recuerda que su palabra fue proclamada cuando Jerusalén y las ciudades de alrededor estaban habitadas y tranquilas. El pueblo no tuvo que esperar a la ruina para saber qué era fidelidad. La advertencia llegó en un tiempo en que todavía podía escuchar y cambiar sus caminos.

La mención del Neguev y la Sefela amplía el cuadro más allá de la capital. Son regiones del territorio cuya vida habitada contrasta con la desolación posterior. El texto no exige reconstruir aquí sus límites exactos para apreciar el argumento: la pérdida afectó una comunidad extensa y no solo un edificio.

La prosperidad anterior no hacía innecesaria la palabra de Dios. Tampoco los ayunos posteriores podían sustituir la obediencia que faltó. La pregunta dirige la atención desde la forma del lamento hacia el contenido permanente de la enseñanza profética.

Los versículos siguientes especifican ese contenido. Zacarías 7:9–10 hablará de justicia verdadera, compasión y rechazo de la opresión. La memoria del pasado debe producir algo más que tristeza por la ciudad perdida: debe mover a la generación presente a recibir la misma palabra que sus antepasados desoyeron.

La desobediencia, causa del cautiverio

---

8 Vino la palabra del SEÑOR a Zacarías:

La consulta desemboca en una enseñanza de justicia

Una nueva fórmula introduce el contenido moral que el pueblo necesitaba escuchar antes y después del destierro.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová llega a Zacarías para desarrollar lo que acaba de recordar acerca de los antiguos profetas. El cambio no abandona la pregunta por el ayuno. Explica por qué una decisión sobre la práctica religiosa resulta insuficiente si no se atienden las exigencias de la relación con Dios.

Los mandatos que siguen no son novedades destinadas a reemplazar una ley que antes fuera injusta. Retoman la llamada constante a juzgar rectamente, practicar misericordia y proteger a quienes pueden ser oprimidos. La continuidad de la palabra permite que la generación actual aprenda del juicio anterior.

El versículo prepara también un contraste entre mandato y respuesta. Primero se dirá qué debía hacer el pueblo; después se mostrará cómo se negó a escuchar. Esa estructura explica la desolación como consecuencia de una resistencia moral concreta, en lugar de un destino inevitable.

Zacarías 7:9–14 forma la unidad de esa explicación. La palabra recibida no busca aumentar el remordimiento sin salida, sino impedir que la comunidad restaurada repita el mismo rechazo mientras conserva una apariencia de reverencia mediante sus ayunos.

---

9 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Juzguen con verdadera justicia y practiquen la misericordia y la compasión, cada uno con su hermano.

Justicia verdadera y misericordia practicada

La fidelidad que Dios reclama se expresa en decisiones rectas y relaciones de compasión.

Explicación del versículo

El primer mandato se refiere a juzgar con verdad. El hebreo מִשְׁפַּט אֱמֶת, *mishpat emet*, «juicio de verdad», exige decisiones correspondientes a lo que es justo, no sentencias acomodadas a la influencia del poderoso. La práctica religiosa no compensa una administración de justicia que favorece el engaño.

El segundo mandato añade חֶסֶד וְרַחֲמִים, *hesed werahamim*, «misericordia fiel y compasión». La rectitud no debe convertirse en una frialdad que ignore a las personas. Justicia y misericordia se sostienen mutuamente: la compasión no legitima el abuso y la justicia no autoriza a despreciar el sufrimiento.

«Cada uno con su hermano» hace concreta la responsabilidad. No basta afirmar que la comunidad valora esas virtudes si sus miembros no las practican en sus relaciones. El versículo siguiente destacará a quienes necesitan una protección especial frente a la opresión.

El vínculo con el ayuno muestra que Dios pide una respuesta integral a su gracia. Mateo 9:13 presenta a Jesús reclamando misericordia en la comprensión de la voluntad divina. Las obras de compasión no compran la salvación que él ofrece; son fruto de una vida que ha dejado de utilizar la religión como sustituto de escuchar y obedecer a Dios.

---

10 No opriman a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre. No tramen en su corazón el mal contra su hermano.

El vulnerable y el prójimo no deben ser dañados

El mandato identifica a personas expuestas al abuso y lleva la responsabilidad hasta los planes del corazón.

Explicación del versículo

Viudas, huérfanos, extranjeros y pobres podían carecer de los apoyos familiares, económicos o sociales necesarios para defenderse. La prohibición no permite aprovechar esa fragilidad. El pueblo que recibió misericordia debe rechazar la opresión en lugar de tratarla como una ventaja legítima.

La enseñanza retoma la ley del pacto. Éxodo 22:21–24 prohíbe maltratar al extranjero y afligir a viudas y huérfanos, y presenta a Jehová como quien oye su clamor. Zacarías no añade un deber accidental a la adoración: recuerda una responsabilidad que pertenece a la relación con el mismo Dios.

La segunda prohibición alcanza el pensamiento deliberado: no tramar mal contra el hermano en el corazón. No se juzga únicamente el daño que ya se hizo visible. Los planes de engaño y aprovechamiento

contradicen la fidelidad incluso antes de ejecutarse. El corazón es aquí ámbito de intención y decisión, no solo de sentimientos.

Aplicación editorial

Examina cómo tus decisiones afectan a quien tiene menos capacidad de responderte. Seguir a Jesucristo incluye renunciar al beneficio obtenido mediante la fragilidad ajena. El cuidado y la justicia brotan de la gracia recibida; un ayuno o una ofrenda no sustituyen la responsabilidad de reparar una conducta abusiva y tratar al prójimo con verdad.

---

11 Pero se negaron a prestar atención, volvieron tercamente la espalda y se taparon los oídos para no escuchar.

La negativa a escuchar se hace visible

La respuesta de los antepasados contrasta con los mandatos claros de justicia y compasión.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la ruptura entre lo que Jehová pidió y lo que el pueblo decidió hacer. No faltó una palabra comprensible sobre sus deberes: se negaron a prestarle atención. El problema que llevó al juicio no fue una ignorancia inevitable, sino una resistencia persistente.

Volver la espalda describe esa actitud como un gesto corporal de rechazo. El hebreo habla de un «hombro rebelde», una imagen de quien se sustrae a la dirección que recibe. No se trata de una postura física prohibida, sino de la decisión de no dejarse conducir por la palabra de Dios.

Taparse los oídos completa la figura. El texto se refiere a no querer escuchar, no a una discapacidad auditiva ni a una dificultad involuntaria de comprensión. La acumulación de imágenes muestra una oposición que abarca atención, disposición y respuesta.

Esta descripción prolonga Zacarías 1:4, donde los antepasados no escucharon a los antiguos profetas. La generación restaurada no debe limitarse a lamentar sus consecuencias. Puede responder de manera distinta a la misma voz que sigue llamando. La advertencia conserva su finalidad de misericordia: mostrar el camino rechazado para que los oyentes presentes no repitan la dureza que convirtió una tierra habitada en desolación.

---

12 Endurecieron su corazón como el diamante, para no escuchar la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos había enviado por su Espíritu mediante los antiguos profetas. Por eso vino una gran indignación de parte del SEÑOR de los ejércitos.

El corazón endurecido frente a la palabra del Espíritu

La resistencia alcanza el centro de la voluntad y rechaza la enseñanza que Jehová comunicó por sus profetas.

Explicación del versículo

El corazón como diamante expresa una dureza extrema. El término hebreo שָׁמִיר, *shamir*, designa aquí un material proverbialmente duro; la fuerza de la imagen no depende de identificar una composición mineral exacta. Los antepasados hicieron su interior resistente a la ley y a la palabra recibida.

La construcción atribuye responsabilidad al pueblo: «endurecieron su corazón». El pasaje no ofrece una excusa basada en un destino que volviera imposible escuchar. Describe la decisión de cerrar la voluntad a lo que Dios estaba diciendo mediante instrucciones concretas de justicia y compasión.

Jehová había enviado esas palabras «por su Espíritu» mediante los antiguos profetas. El Espíritu no aparece como rival de la Escritura ni como autorización para seguir cualquier impulso personal. Su obra se vincula con la comunicación de la verdad divina. 2 Pedro 1:21 desarrolla esa relación al hablar de hombres que hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo.

La gran indignación responde a un rechazo grave y sostenido, no a una reacción caprichosa. El versículo da una explicación moral del juicio anterior y llama a recibir hoy la voz de Dios. La comunidad no honrará al Espíritu si conserva sus ritos mientras se niega a la justicia que él enseñó.

---

13 Así como él llamó y ellos no escucharon, ellos llamaron y yo no escuché —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

El clamor no sustituye la escucha obediente

El juicio establece una correspondencia dolorosa entre la llamada divina rechazada y la petición humana desatendida.

Explicación del versículo

El versículo primero habla de Dios como quien llamó y luego conserva su voz en primera persona: «yo no escuché». El cambio de persona pertenece al modo de citar la declaración divina; no presenta dos dioses ni dos decisiones opuestas. La relación es clara: el pueblo desoyó a Jehová y después lo invocó en medio de las consecuencias.

«No escuché» significa que no atendió favorablemente ese clamor, no que careciera de conocimiento o capacidad para oír. La oración no puede funcionar como mecanismo que obligue a Dios a preservar una vida obstinadamente injusta. Lamentar el dolor no equivale necesariamente a abandonar lo que lo provocó.

La correspondencia tampoco enseña que todo creyente afligido haya sido rechazado por un pecado identificable. El pasaje trata del juicio anunciado a una comunidad que resistió de manera deliberada la palabra profética. Aplicarlo sin discernimiento a cualquier sufrimiento traicionaría su contexto.

El llamamiento vigente de Zacarías 1:3 muestra que esta advertencia no prohíbe volver al Señor. La misericordia sigue ofreciendo retorno. Lo que se rechaza es la pretensión de conservar el pecado y usar el clamor religioso para evitar toda consecuencia. La respuesta que Dios busca une una petición sincera con la disposición a recibir y obedecer su palabra.

---

14 Los dispersé como un torbellino entre todas las naciones que no conocían. La tierra quedó desolada tras ellos, sin nadie que fuera ni viniera. Así convirtieron la tierra deseable en una desolación».

La tierra vacía recuerda el costo de la desobediencia

El capítulo termina mostrando la dispersión y la desolación que el ayuno recordaba, junto con su causa moral.

Explicación del versículo

Jehová compara la dispersión con un torbellino. La imagen comunica violencia y desarraigo: el pueblo terminó entre naciones que no conocía. El destierro no fue solo un desplazamiento de población, sino la ruptura de una vida comunitaria ligada a su tierra y a la adoración del Señor.

La ausencia de quien va y viene describe el resultado en el territorio. Caminos, intercambios y actividades que expresaban una sociedad habitada quedaron interrumpidos. El cuadro responde a la Jerusalén en paz y a las regiones pobladas que el versículo 7 había recordado.

El final atribuye al pueblo la responsabilidad de convertir la tierra deseable en desolación. Esto no niega que Jehová ejecutara el juicio ni excusa la crueldad de los invasores. Identifica la desobediencia persistente como causa que la comunidad debe reconocer en lugar de limitarse a guardar duelo por sus pérdidas.

La última palabra del conjunto no será esta ruina. Zacarías 8:3–5 anunciará el retorno de Jehová y plazas habitadas por ancianos y niños. La continuidad entre ambos capítulos impide leer el juicio como abandono definitivo. El recuerdo del pasado sirve para que una nueva generación reciba la restauración con verdad, justicia y compasión, sin repetir la negativa a escuchar.

Capítulo 8

Promesa de la restauración de Jerusalén

---

[1] Vino la palabra del SEÑOR de los ejércitos:

La palabra de restauración responde a la ruina

El capítulo abre un conjunto de promesas que completan la respuesta a la consulta sobre el ayuno.

Explicación del versículo

La fórmula introduce de nuevo la palabra de Jehová de los ejércitos. No se añade otra fecha: el mensaje continúa el marco de la consulta comenzada en el capítulo 7. El lector debe conservar esa unidad para entender cómo la advertencia sobre el pasado desemboca en esperanza.

La repetición de «así dice Jehová» a lo largo del capítulo organiza una serie de anuncios. Su autoridad no procede de que la situación de Judá ya parezca favorable, sino de la fidelidad del Señor que se compromete con Sion. La comunidad recibe motivos para trabajar y obedecer aun en medio de una restauración incompleta.

El contraste con el final anterior es deliberado. La tierra había quedado desolada por la resistencia a Dios; ahora se anunciarán su presencia, el regreso de habitantes y una vida de paz. El consuelo no negará las causas del juicio: exigirá verdad y rechazo de la injusticia.

Zacarías 8:19 relacionará expresamente esa transformación con los días de ayuno. El mensaje prepara alegría que nace de la acción de Dios y que se expresa amando la verdad y la paz. Así, restauración y obediencia permanecen unidas sin convertir las obras del pueblo en la fuente de la misericordia.

---

[2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Siento un gran celo por Sion; con gran furor siento celo por ella».

Un celo que no abandona a Sion

La promesa comienza reafirmando el compromiso de Jehová con la comunidad que sufrió el juicio.

Explicación del versículo

El gran celo retoma Zacarías 1:14–15. La restauración no nace de que el pueblo haya recuperado suficiente prestigio, sino de la fidelidad de Dios a su relación con Sion. El juicio no ha agotado su propósito de misericordia.

El hebreo repite la idea de celo y la acompaña con un gran ardor. La combinación expresa una intensidad que no permite a Jehová ser indiferente ante el daño de su pueblo. No es inseguridad posesiva ni una pasión que lo lleve a aprobar cualquier conducta de Jerusalén.

La declaración debe mantenerse junto al capítulo anterior. El Dios que reclama justicia y compasión es quien anuncia su celo. Su amor se opone tanto al abuso de las naciones como a la injusticia dentro de la comunidad. Separar la promesa de esa santidad convertiría la elección en una excusa que el libro rechaza.

El celo prepara la promesa de habitar en Sion. El objetivo no es restaurar únicamente una posición política, sino una vida ordenada por la presencia de Dios. La seguridad que ofrece su compromiso permite a los oyentes abandonar el miedo paralizante y responder con fidelidad. La gracia sostiene la restauración, y esa misma gracia reclama que la ciudad refleje la verdad y la paz del Señor que vuelve a ella.

---

3 Así dice el SEÑOR: «He vuelto a Sion y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará Ciudad
de la Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos, Monte Santo».

Una ciudad definida por la presencia y la verdad

El retorno de Jehová transformará no solo las condiciones de Jerusalén, sino el carácter que su nombre expresa.

Explicación del versículo

«He vuelto» retoma la promesa de 1:16 y la invitación de 1:3. El Señor afirma su disposición favorable hacia Sion y anuncia que habitará en Jerusalén. El centro de la restauración es su presencia, no una confianza autosuficiente en los edificios que se levantan.

Los nombres nuevos expresan el propósito de esa presencia. «Ciudad de la Verdad» vincula a Jerusalén con אֱמֶת, *emet*, «verdad» o «fidelidad»; «Monte Santo» señala su pertenencia a Jehová. No son títulos honoríficos que hagan innecesaria una conducta correspondiente. Más adelante se mandará hablar verdad y juzgar para la paz.

La ciudad que antes fue desolada por no escuchar recibirá una identidad renovada. La santidad no significa que su suelo o sus habitantes posean una pureza automática. La relación con el Señor debe hacerse visible en su vida pública y en sus vínculos cotidianos.

Zacarías 8:16–17 explica cómo esa identidad reclama una respuesta concreta. La promesa y el mandato no compiten: Dios vuelve con misericordia y llama al pueblo a vivir en verdad. La restauración no puede reducirse a cambiar un nombre mientras permanecen el engaño, el falso juramento y los planes de daño contra el prójimo.

---

4 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Ancianos y ancianas volverán a sentarse en las plazas de
Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano por su avanzada edad.

Los ancianos vuelven a las plazas

La seguridad prometida se hace visible en personas que llegan a una edad avanzada y pueden ocupar tranquilamente el espacio común.

Explicación del versículo

Ancianos y ancianas sentados en las plazas contrastan con una ciudad vaciada por guerra, muerte y destierro. El regreso de la vida no se mide solamente por el número de construcciones. Se reconoce en una comunidad donde los más mayores tienen lugar y pueden permanecer sin temor.

El bastón expresa la debilidad asociada a una larga vida. La visión no presenta esa necesidad de apoyo como una falta de fe ni promete borrar toda fragilidad corporal en la etapa histórica descrita. Precisamente las personas frágiles están incluidas en el bien que Jehová anuncia.

La repetición de que «volverán» muestra una inversión de la desolación. Zacarías 7:14 había descrito una tierra sin quienes fueran o vinieran; ahora la plaza se convierte otra vez en lugar de presencia y encuentro. El versículo siguiente añadirá a los niños, reuniendo los extremos de la vida.

La imagen enseña qué clase de paz importa en la restauración: una que pueda ser experimentada por personas que no tienen fuerza para defenderse. No basta que una ciudad acumule poder si sus ancianos quedan excluidos de su vida. El consuelo de Jehová valora la existencia prolongada y la pertenencia de quienes dependen del cuidado de otros.

---

5 Las plazas de la ciudad estarán llenas de niños y niñas que jugarán en ellas».

El juego de los niños como imagen de paz

Las plazas llenas de niños y niñas completan el cuadro de una comunidad que ha recuperado la seguridad de vivir.

Explicación del versículo

El mismo espacio donde se sientan los ancianos se llena de niños que juegan. La continuidad entre ambos versículos presenta una comunidad con memoria y futuro. La restauración no pertenece únicamente a quienes trabajan en el templo o ejercen autoridad: alcanza la vida de todas las generaciones.

El juego supone un margen de libertad respecto del peligro inmediato. Frente a la imagen de una ciudad sometida a guerra y dispersión, los niños pueden ocupar sus plazas sin que el relato los presente huyendo o sobreviviendo. Esa actividad ordinaria da una forma concreta al bienestar anunciado.

La mención de niños y niñas hace explícita la amplitud del cuadro. No se establece un rito ni se convierte el juego en una alegoría de experiencias espirituales. El profeta muestra lo que significa la paz para quienes dependen de otros y no pueden sostener por sí mismos la seguridad de la ciudad.

Junto con Zacarías 8:4, la escena corrige una comprensión de la restauración limitada a grandeza militar o monumental. La presencia de Jehová da lugar a una vida donde se puede envejecer y donde la infancia puede ser infancia. La promesa llama a valorar una paz que se reconozca también en el cuidado de los más vulnerables.

---

6 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Aunque esto parezca demasiado difícil a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿será también demasiado difícil a mis ojos?», declara el SEÑOR de los ejércitos.

La dificultad humana no limita la promesa de Dios

Jehová enfrenta el asombro del remanente con una pregunta acerca de su propia capacidad.

Explicación del versículo

El pueblo que ha sobrevivido puede considerar extraordinario el cuadro de plazas llenas de vida. Su experiencia reciente es de debilidad, pérdidas y limitaciones. La pregunta divina no se burla de esa situación: distingue lo que ellos pueden realizar por sí mismos de lo que el Señor ha prometido hacer.

El hebreo utiliza יִפְלֵא, *yippale*, que en este contexto expresa algo maravilloso o demasiado difícil. La contraposición «a sus ojos» y «a mis ojos» muestra que la medida humana de lo posible no es la medida de Dios. El remanente no debe encerrar el futuro dentro de sus recursos presentes.

El alcance de la promesa sigue siendo concreto: la restauración que Jehová acaba de anunciar. El texto no convierte cualquier deseo personal en algo que Dios se haya comprometido a realizar. La confianza surge de su palabra, no de la intensidad con la que una persona imagine un resultado.

El llamado armoniza con Zacarías 4:6: el Espíritu de Jehová sostiene lo que la fuerza del pueblo no asegura. La comunidad puede trabajar sin atribuir a su debilidad la última palabra. La humildad reconoce la dificultad; la fe recibe la promesa del Señor que no queda limitado por ella.

---

7 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Voy a salvar a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol.

La salvación reúne al pueblo disperso

La promesa abarca los extremos del horizonte y presenta a Jehová como quien puede traer de vuelta a los suyos.

Explicación del versículo

El Señor no habla solo de mejorar la situación de quienes ya están en Jerusalén. Anuncia que salvará a su pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol. Los dos extremos expresan la amplitud de la dispersión y del alcance de su acción.

Esta manera de hablar no exige identificar dos países exclusivos ni reconstruir rutas de migración modernas. La promesa responde a una comunidad que sabe lo que significa estar lejos de la tierra y vivir bajo poderes ajenos. Dios no queda limitado por la distancia que separa a sus miembros.

El verbo salvar introduce una liberación cuyo resultado se explicará en el versículo siguiente: serán traídos y habitarán en Jerusalén como pueblo de Jehová. Por ello, la salvación no consiste únicamente en salir de un peligro, sino en recuperar una vida de pertenencia y comunión.

La relación con Zacarías 2:6–7 muestra continuidad entre el llamado a salir del destierro y la promesa de reunir. La invitación divina no se dirige a personas capaces de restablecer por sí solas toda la comunidad. El Señor que llama se compromete a salvar y traer; la respuesta de fe reconoce su iniciativa y recibe la responsabilidad de caminar conforme a ella.

---

8 Los traeré y habitarán en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, con fidelidad y justicia».

La reunión restaura la relación del pacto

El regreso a Jerusalén alcanza su sentido en la pertenencia recíproca expresada por Dios y su pueblo.

Explicación del versículo

«Los traeré» atribuye a Jehová la iniciativa de la reunión. Habitar en Jerusalén es el resultado visible, pero la promesa no termina en ocupar de nuevo un territorio. «Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios» expresa la relación del pacto que da fundamento a esa vida restaurada.

«Con fidelidad y justicia» caracteriza la relación anunciada. La palabra divina es confiable y el pueblo no es llamado a una pertenencia vacía de conducta. La verdad que nombrará a Jerusalén debe reflejar al Dios que habita allí, en lugar de servir como un título que encubra injusticia.

Jeremías 31:33–34 vincula la misma fórmula del pacto con la ley en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón. Ese paralelo muestra que la restauración bíblica necesita una renovación interior, además del regreso de los dispersos.

Jesucristo anuncia el nuevo pacto en su sangre en Lucas 22:20. La esperanza de comunión y perdón encuentra en él su fundamento decisivo. No se compra la relación con el Padre mediante el esfuerzo de regresar o construir: se recibe por su gracia mediante la fe en el Salvador. La obediencia fiel surge como respuesta a esa pertenencia, no como un precio que la comunidad pueda pagar para obligar a Dios a aceptarla.

Ánimo para reconstruir y recibir la bendición

---

9 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Sean fuertes sus manos, ustedes que en estos días escuchan estas palabras de boca de los profetas que hablaron el día en que se pusieron los cimientos de la casa del SEÑOR de los ejércitos para reconstruir el templo.

La palabra fortalece las manos que trabajan

La promesa de restauración se dirige ahora a quienes escuchan a los profetas y participan en la reconstrucción.

Explicación del versículo

«Sean fuertes sus manos» es una exhortación a perseverar en una tarea concreta. No se pide confianza en una capacidad ilimitada del pueblo, sino decisión para continuar la casa de Jehová bajo la palabra que han recibido. El ánimo tiene fundamento en la iniciativa y la presencia del Señor.

La referencia a los profetas y a la colocación de los cimientos vincula el mensaje con la historia de la obra. El texto no desarrolla todas las etapas anteriores de construcción y reanudación. Su interés es mostrar que la proclamación de Dios y el trabajo del pueblo han estado relacionados desde el comienzo de esta renovación.

Esdras 5:1–2 presenta a Hageo y Zacarías ayudando a quienes construían. La palabra profética no se limita a observar o criticar desde fuera: sostiene la responsabilidad de Zorobabel, Josué y la comunidad ante Dios.

Los versículos siguientes contrastarán las dificultades anteriores con la bendición que Jehová promete. Por eso, la fortaleza de las manos no nace de negar el cansancio ni de exigir entusiasmo sin motivos. La comunidad puede trabajar porque ha sido llamada y porque el Señor ha anunciado un trato renovado. Escuchar de verdad su palabra incluye llevarla al ámbito de la acción y la perseverancia.

---

10 Antes de aquellos días no había paga para el ser humano ni paga para el animal, y no había seguridad para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo. Yo había puesto a todos unos contra otros.

La inseguridad había vaciado el trabajo de su fruto

El recuerdo de las dificultades anteriores explica por qué el pueblo necesita una palabra que fortalezca sus manos.

Explicación del versículo

No había paga para el ser humano ni para el animal. La expresión describe una actividad que no producía el rendimiento esperado y una economía golpeada por la inseguridad. No afirma que los animales recibieran salarios mediante contratos; incluye el trabajo que ellos hacían posible dentro de la vida agrícola y de transporte.

Salir y entrar sin seguridad expresa la amplitud del peligro cotidiano. El enemigo o la presión hostil impedían desarrollar la vida con tranquilidad. La restauración del templo tenía lugar en una comunidad que necesitaba también estabilidad para trabajar y sostenerse.

La última frase añade conflicto interno: Jehová había puesto a unos contra otros. El texto interpreta la crisis dentro de su juicio sobre la infidelidad. No convierte la hostilidad de las personas en una conducta moralmente aprobada ni elimina su responsabilidad por el daño que se causaban.

La memoria prepara el contraste de Zacarías 8:11–12. Dios anuncia una disposición restauradora que traerá fruto y paz. La comunidad no debe creer que sus carencias definen de manera irreversible su futuro.

Tampoco debe concluir que toda dificultad económica de cualquier época demuestra un juicio idéntico: el pasaje trata una situación concreta a la que el Señor dirigió una palabra específica.

---

11 Pero ahora no trataré al remanente de este pueblo como en los días pasados —declara el SEÑOR de los ejércitos—.

El pasado no será la medida del trato futuro

El «pero ahora» abre una expectativa distinta para quienes han sobrevivido y reciben la promesa de Jehová.

Explicación del versículo

El contraste responde a la inseguridad y la falta de fruto descritas en el versículo anterior. El Señor anuncia que no tratará al remanente como en aquellos días. La comunidad no queda condenada a repetir indefinidamente la experiencia de pérdida que había acompañado su desobediencia.

«Remanente» identifica a quienes permanecen después de la crisis y el destierro. No los presenta como un grupo que haya demostrado una superioridad moral suficiente para ganar bendiciones. Su esperanza procede del nuevo anuncio de misericordia y de la posibilidad de responder de otro modo a Dios.

El cambio de trato no implica que Jehová abandone su justicia o deje de oponerse al pecado. Los versículos 16–17 reclamarán verdad y rechazo del mal. La gracia restaura una relación y abre una vida fiel; no transforma la injusticia en algo compatible con su presencia.

Zacarías 8:12 dará contenido al anuncio mediante fruto, cosecha y rocío. El consuelo no consiste en una negación de la historia, sino en que el Dios que juzgó puede volver a hacer bien. La comunidad puede recibir esa promesa con humildad, perseverar en el trabajo y abandonar el temor de que la ruina anterior sea la última palabra sobre su futuro.

---

12 Habrá siembra de paz: la vid dará su fruto, la tierra dará su cosecha y los cielos darán su rocío. Haré que el remanente de este pueblo herede todas estas cosas.

La paz permite sembrar y recibir el fruto

La bendición se describe mediante la vida agrícola que sostiene a la comunidad.

Explicación del versículo

«Habrá siembra de paz» introduce el contraste con la inseguridad que volvía estéril el trabajo. El hebreo זֶרַע הַשָּׁלוֹם, *zera hashalom*, relaciona semilla o siembra con paz. La expresión anuncia condiciones de bienestar para cultivar; no establece una técnica religiosa según la cual entregar una cantidad de bienes produzca automáticamente más riqueza.

Vid, tierra y cielos aparecen coordinados: fruto, cosecha y rocío sostendrán de nuevo la vida. La promesa abarca la relación entre el trabajo humano y lo que el ser humano no puede fabricar por sí mismo. El pueblo necesita manos dispuestas, pero también lluvia, fertilidad y seguridad que no controla plenamente.

Jehová dará estas cosas como herencia al remanente. La formulación subraya el don y la pertenencia, en lugar de presentar la prosperidad como una conquista independiente de Dios. El grupo que sobrevivió puede esperar un futuro distinto de la escasez que conoció.

La promesa pertenece a la restauración concreta de Judá y no debe transformarse en una garantía de riqueza individual para todos los creyentes. Su relación con Zacarías 3:10 muestra la finalidad del bien recibido: una vida de paz y comunión, donde el fruto puede disfrutarse y compartirse sin el miedo de la opresión.

13 Así como fueron maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así los salvaré y serán bendición. ¡No teman! ¡Sean fuertes sus manos!

De ejemplo de desgracia a bendición

La salvación cambiará la condición de Judá e Israel ante las naciones y dará motivo para trabajar sin temor.

Explicación del versículo

Haber sido «maldición entre las naciones» describe una condición de ruina que podía usarse como ejemplo de desgracia. No declara que el pueblo carezca de valor humano ni autoriza a otras naciones a despreciarlo. El mismo libro denuncia a quienes agravaron su sufrimiento.

La promesa menciona tanto la casa de Judá como la de Israel. La esperanza reconoce la historia de división y dispersión, y no limita la misericordia a quienes ya se encuentran en la capital. Jehová anuncia una salvación que transformará lo que el nombre del pueblo representa ante los demás.

«Serán bendición» expresa el vuelco. No basta entenderlo como recuperar prestigio a costa de otros. Zacarías 2:11 anunció que muchas naciones llegarían a ser pueblo del Señor. La restauración de los suyos se abre hacia un bien más amplio, en lugar de perpetuar el desprecio entre pueblos.

Los mandatos finales unen confianza y acción: «no teman» y «sean fuertes sus manos». La promesa no se da para abandonar la tarea, sino para sostenerla. El temor de repetir la ruina puede paralizar; la palabra de Jehová permite responder con perseverancia. La obra humana se apoya en su salvación y no se convierte en la causa con la que el pueblo pueda comprar su favor.

Una comunidad guiada por la verdad y la paz

14 Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: Así como me propuse traerles desgracia cuando sus antepasados me provocaron a ira —dice el SEÑOR de los ejércitos—, y no cambié de parecer,

La firmeza del juicio prepara el contraste

Jehová recuerda su decisión anterior para mostrar la seriedad de su nuevo propósito de hacer bien.

Explicación del versículo

El versículo es la primera mitad de una comparación que continúa en el siguiente. «Así como» introduce lo que Dios hizo cuando los antepasados lo provocaron a ira. No debe aislarse como si fuera un nuevo anuncio de desgracia dirigido sin más a los oyentes actuales.

El juicio fue deliberado y no una amenaza vacía. Jehová no cambió de parecer para dejar sin efecto la advertencia que el pueblo había rechazado. La afirmación corresponde al testimonio de 1:6: sus palabras alcanzaron a los antepasados y estos reconocieron la justicia de lo ocurrido.

«Traerles desgracia» se refiere a la calamidad del juicio, no a que Dios produzca maldad moral en sí mismo. La causa mencionada es la provocación de la generación anterior. El contexto de justicia y compasión permite comprender por qué la desobediencia había sido grave.

El propósito del recuerdo se completa en Zacarías 8:15: con la misma seriedad, Jehová se ha propuesto hacer bien. La comunidad no debe pensar que sus promesas de restauración son menos confiables que las advertencias cumplidas. El conocimiento del juicio pasado puede sostener una esperanza humilde en la misericordia presente, en lugar de alimentar únicamente el miedo.

15 así en estos días me he propuesto volver a hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No teman!

El propósito de Dios es volver a hacer bien

La comparación iniciada en el versículo anterior culmina en una promesa que responde al temor de la comunidad.

Explicación del versículo

«Así» une la decisión restauradora con la firmeza del juicio recordado. El Señor no pide que el pueblo olvide lo sucedido, sino que reconozca quién habla ahora. La misma fidelidad que hizo seria su advertencia sostiene su compromiso de hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá.

La referencia a «estos días» dirige la esperanza a quienes escuchan durante la reconstrucción. No todo el bien anunciado se reduce a lo que ya ven, pero la promesa sí pertenece a su situación real. El pasado doloroso no los obliga a interpretar cada dificultad como señal de abandono definitivo.

«¡No teman!» se fundamenta en la disposición de Jehová, no en una orden de producir seguridad por esfuerzo interior. La comunidad puede continuar porque el Señor se ha comprometido con ella. Esa confianza no vuelve irrelevante la conducta: inmediatamente se indicará cómo deben vivir quienes reciben el bien prometido.

En el conjunto del evangelio, 2 Corintios 1:20 presenta a Jesucristo como el «Sí» de las promesas de Dios. La relación canónica afirma que la esperanza tiene su centro en la fidelidad divina manifestada en Cristo. No convierte cada bendición agrícola de Judá en una promesa individual idéntica, pero permite confiar en el Padre que cumple su propósito salvador por medio de su Hijo.

---

16 Estas son las cosas que deben hacer: díganse la verdad unos a otros; dicten en sus puertas
sentencias verdaderas que conduzcan a la paz.

La verdad debe llegar a la conversación y al tribunal

La restauración incluye una vida pública donde las palabras y las decisiones producen una paz justa.

Explicación del versículo

«Estas son las cosas que deben hacer» conecta la promesa con la respuesta. Dios no ofrece el bien para que Jerusalén continúe viviendo de la mentira. La primera exigencia alcanza la relación ordinaria: decir verdad unos a otros. La comunidad no puede llamarse Ciudad de la Verdad mientras el engaño siga siendo su modo habitual de trato.

La segunda exigencia se refiere a las puertas, lugares donde se trataban asuntos públicos y judiciales. Las sentencias deben ser verdaderas y conducir a la paz. No se trata de ocultar un abuso para evitar conflicto, sino de una justicia que permita convivir sin que el poderoso imponga una versión falsa de los hechos.

Verdad y paz se unen también en el vocabulario del cierre de la respuesta sobre el ayuno. La vida reconciliada necesita palabras confiables y decisiones rectas. Una tranquilidad conseguida mediante mentira o impunidad contradice el carácter de la ciudad que Jehová promete restaurar.

Efesios 4:25 retoma el mandato de hablar verdad al prójimo y lo fundamenta en la pertenencia mutua del cuerpo de Cristo. La conexión muestra cómo la gracia recibida en Jesús transforma las relaciones. La sinceridad y la justicia no compran la comunión con Dios; expresan la vida renovada de quienes han sido acercados a él por el Salvador.

---

17 No tramen en su corazón el mal contra su prójimo ni amen el juramento falso, porque todas estas
cosas las aborrezco», declara el SEÑOR.

Rechazar el mal desde su intención

La verdad y la paz requieren abandonar tanto los planes de daño como el apego al falso juramento.

Explicación del versículo

La prohibición de tramar el mal en el corazón retoma Zacarías 7:10. El Señor no evalúa únicamente una apariencia pública de corrección. También confronta la decisión interior de aprovecharse del prójimo o preparar su perjuicio.

«No amen el juramento falso» va más allá de evitar una expresión externa. Describe una inclinación a utilizar la mentira solemne como instrumento conveniente. Quien ama ese recurso puede mantener una apariencia religiosa mientras destruye la confianza que permite vivir en comunidad.

La razón expresada es personal y moral: Jehová aborrece estas cosas. Su oposición se dirige a las prácticas que corrompen la relación con él y dañan al prójimo. El pueblo restaurado no puede tratar con indiferencia aquello que contradice el carácter de su Dios.

El versículo completa la respuesta concreta a la promesa de hacer bien. La misericordia no exige que el Señor llame bueno al engaño; abre una vida que puede abandonarlo. La relación con el rollo de Zacarías 5:4 muestra la continuidad del libro: el falso juramento es serio, y la restauración de la ciudad debe incluir una transformación de sus palabras y decisiones.

Del ayuno a la fiesta

---

18 Vino a mí la palabra del SEÑOR de los ejércitos:

La respuesta vuelve a los días de duelo

La nueva introducción prepara la contestación explícita a la consulta que abrió el capítulo 7.

Explicación del versículo

La palabra de Jehová llega al profeta para anunciar qué sucederá con los ayunos. La respuesta ha pasado antes por una revisión de la historia, la justicia y la esperanza de restauración. Esa amplitud permite comprender que la cuestión no era simplemente conservar o suspender un hábito.

La breve fórmula reafirma que la alegría anunciada procede de Dios. No se debe únicamente a que la comunidad se sienta cansada de lamentar o decida reemplazar la memoria dolorosa por celebraciones. Jehová transformará la condición que esos ayunos recordaban.

El lugar del versículo une el llamado a la verdad con la promesa de fiesta. La celebración no puede separarse del rechazo del engaño y de la búsqueda de paz. Del mismo modo que ayunar no sustituyó la obediencia, alegrarse tampoco será una excusa para ignorarla.

Zacarías 8:19 dará el contenido de esta palabra. La comunidad puede esperar un cambio real sin despreciar a quienes lloraron la devastación. Dios no ordena fingir que nunca hubo pérdida: anuncia que su misericordia abrirá una condición nueva en la que el recuerdo ya no tendrá que expresarse solo mediante luto.

---

19 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo serán para la casa de Judá gozo, alegría y fiestas felices. Amen, pues, la verdad y la paz».

Los días de calamidad serán ocasiones de alegría

La respuesta transforma el horizonte de los ayunos y conserva la verdad y la paz como exigencias de la vida restaurada.

Explicación del versículo

La lista incluye cuatro meses vinculados a las calamidades de Jerusalén. Jeremías 39:2 sitúa la brecha en la ciudad en el cuarto mes; 2 Reyes 25:8–10, su incendio en el quinto; 2 Reyes 25:25–26, la muerte de Gedalías y la huida en torno a la crisis del séptimo; y 2 Reyes 25:1, el inicio del sitio en el décimo. Esos relatos explican el trasfondo del duelo, aunque no narren la institución de cada ayuno.

Jehová anuncia gozo, alegría y fiestas felices para Judá. La acumulación expresa una inversión plena de la condición de tristeza. El sufrimiento no tendrá la última palabra sobre la identidad de la comunidad. La promesa no exige negar la gravedad de la desobediencia que llevó al juicio.

El cierre «amen la verdad y la paz» impide una conclusión puramente ritual. La cuestión no se resuelve cambiando abstinencia por banquete sin cambiar la vida. La ciudad que Dios restaura debe reflejar su fidelidad en las relaciones y en la justicia.

En Jesucristo, la esperanza del perdón y la comunión con Dios recibe su fundamento definitivo. La alegría cristiana nace de la salvación por gracia, y produce una vida que busca la verdad y el bien del prójimo. Esa relación con el evangelio no impone a la iglesia el mismo calendario de Judá; reconoce al Señor que puede transformar el duelo mediante su misericordia.

Las naciones buscan al SEÑOR

---

20 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Todavía vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades.

La restauración abre un horizonte para muchos pueblos

El anuncio final del capítulo lleva la mirada desde los ayunos de Judá hacia las ciudades de las naciones.

Explicación del versículo

«Todavía vendrán» expresa una expectativa que excede la condición presente de Jerusalén. La ciudad que había quedado desolada llegará a ser lugar al que se dirijan pueblos y habitantes de muchas ciudades. La misericordia no se limita a reparar una pérdida local; tiene una proyección que alcanza a otros.

El versículo inicia una escena de movimiento voluntario que se desarrollará en los dos siguientes. Las personas se animarán unas a otras a buscar a Jehová. No se describe una conquista que obligue a todos los pueblos a adoptar las costumbres de Judá mediante la fuerza.

La multiplicidad de ciudades contrasta con el aislamiento que podía sentir el remanente. Su pequeñez actual no agota el propósito de Dios. La presencia del Señor, no la superioridad de sus recursos, hará significativa la comunidad ante los demás.

La promesa prolonga Zacarías 2:11, donde muchas naciones llegarían a ser pueblo de Jehová. La restauración de Jerusalén y la apertura a las naciones no son proyectos rivales. El Señor reúne a los suyos y hace de su presencia un motivo para que otros lo busquen. Los versículos finales mostrarán esa atracción mediante invitaciones y un gesto concreto de acompañamiento.

---

21 Los habitantes de una ciudad irán a otra y dirán: “¡Vayamos sin falta a implorar el favor del SEÑOR y a buscar al SEÑOR de los ejércitos! Yo también iré”.

Una invitación que compromete también al que habla

Los habitantes de distintas ciudades se animan a buscar a Jehová y se incluyen en la respuesta que proponen.

Explicación del versículo

La escena presenta a una ciudad que invita a otra. El deseo de buscar al Señor se propaga mediante la comunicación entre comunidades. La promesa no reduce a las naciones a espectadores silenciosos de Jerusalén: participan activamente en la búsqueda de su favor.

El hebreo intensifica la propuesta de ir, נֵלְכָה הָלוֹךְ, *nelekhah halokh*, que la NTBT expresa como «vayamos sin falta». Es una resolución compartida, no una simple observación sobre la conveniencia de que otros se acerquen a Dios.

«Yo también iré» añade la implicación personal de quien invita. El hablante no recomienda una práctica que se reserva el derecho de ignorar. El movimiento hacia Jehová incluye a quienes animan y a quienes reciben la invitación.

La expresión de implorar su favor retoma la intención de los delegados de Zacarías 7:2. Aquella consulta local sobre el duelo queda ahora dentro de una promesa de búsqueda internacional. El objetivo es Jehová mismo, no únicamente disfrutar la prosperidad de una ciudad. La alegría que él anuncia se ensancha hacia una comunidad de adoradores que reconocen su autoridad y desean estar donde su presencia es conocida.

---

22 Muchos pueblos y naciones poderosas vendrán a buscar al SEÑOR de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor del SEÑOR».

Las naciones poderosas vienen a buscar al Señor

La fuerza de las naciones no les da autosuficiencia delante de Jehová; también ellas necesitan su favor.

Explicación del versículo

El anuncio repite «muchos pueblos» y añade «naciones poderosas». La esperanza incluye tanto amplitud como influencia. Quienes antes podían parecer capaces de imponer su voluntad a Jerusalén aparecen ahora buscando al Dios que habita en ella.

Los dos propósitos, buscar a Jehová e implorar su favor, ponen el centro en una relación con él. No se trata solo de visitar una ciudad célebre ni de reconocer la superioridad cultural de sus habitantes. La presencia del Señor da sentido al movimiento de los pueblos.

Jerusalén ocupa aquí su lugar histórico y profético como ciudad de la casa de Jehová. En el desarrollo del evangelio, Jesús enseña que la adoración al Padre no quedará encerrada en una disputa de lugares: Juan 4:21–24 une la salvación que viene de los judíos con la adoración en espíritu y verdad. Esa enseñanza amplía el horizonte sin despreciar la historia a la que Zacarías habló.

La búsqueda de las naciones encuentra su acceso salvador en Cristo. Efesios 2:18 afirma que por medio de él judíos y gentiles tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La paz anunciada por los profetas no culmina en la arrogancia de un pueblo sobre otro, sino en la gracia de Dios que reúne adoradores por medio de su Hijo.

---

23 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: «En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones se aferrarán al borde del manto de un judío y dirán: “Iremos con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes”».

La presencia de Dios atrae a quienes están lejos

Un gesto de acompañamiento concentra la promesa: personas de distintas lenguas quieren ir con el pueblo porque han oído que Dios está con él.

Explicación del versículo

Diez hombres de todas las lenguas se aferran al borde del manto de un judío. La escena representa una adhesión decidida y una multiplicidad que contrasta con la pequeñez del remanente. No establece una proporción obligatoria de diez extranjeros por cada judío ni un censo que deba reconstruirse literalmente.

El borde del manto es el punto visible del gesto. No se le atribuye un poder mágico ni se promete salvación por tocar una tela. Las palabras explican la acción: quieren acompañar al pueblo porque han oído que Dios está con él.

El texto pasa de «un judío» al plural «con ustedes». El individuo representa la comunidad, y el motivo de su atractivo no es una superioridad natural, sino la presencia recibida de Dios. El versículo no identifica expresamente a ese hombre con el Mesías, aunque la historia de la salvación alcanzará su centro en Jesús, venido de Israel.

La unidad termina donde empezó la restauración: Jehová habita en medio de su pueblo. Zacarías 8:3 y este cierre se iluminan mutuamente. Una comunidad transformada por su presencia puede dar testimonio ante las naciones. Su misión no es reclamar admiración para sí misma, sino hacer reconocible al Señor cuya gracia la ha reunido y cuya verdad debe orientar su vida.

Capítulo 9

Castigo de las naciones vecinas

---

[1] Profecía de la palabra del SEÑOR contra la tierra de Hadrac, que reposará sobre Damasco;
porque los ojos de la humanidad y de todas las tribus de Israel están puestos en el SEÑOR.

Una palabra que alcanza a los pueblos vecinos

Una nueva sección anuncia juicio y restauración sin añadir una fecha como las que aparecieron en los capítulos anteriores.

Explicación del versículo

«Profecía» introduce un oráculo de la palabra de Jehová. El hebreo מַשָּׂא, *massa*, designa aquí un pronunciamiento solemne. No es necesario convertir la idea asociada de carga en una descripción de cómo se sintió físicamente el profeta.

Hadrac y Damasco sitúan el anuncio en el ámbito de las naciones vecinas. La palabra «reposará» presenta el oráculo como algo que recae sobre Damasco, no como una noticia pasajera que pueda ignorarse. El versículo no da una localización precisa de Hadrac que permita añadir un mapa o una identificación segura a partir del nombre solo.

La NTBT presenta los ojos de la humanidad y de las tribus de Israel puestos en Jehová. El horizonte supera tanto una ciudad como un solo pueblo: todos deben reconocer que el juicio y el destino de la región pertenecen al Señor. La atención humana queda dirigida hacia él, no hacia la seguridad que las potencias reclaman para sí.

La secuencia de Zacarías 9:2–8 recorrerá otras ciudades y terminará en la protección de la casa de Jehová. No se identifica aquí al conquistador humano que deba ejecutar cada anuncio. El sentido principal es teológico: ninguna sabiduría, riqueza o fortaleza puede poner a una nación fuera del alcance del Señor.

---

[2] También contra Hamat, que limita con ella, y contra Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

La sabiduría de las ciudades no las vuelve intocables

Hamat, Tiro y Sidón amplían el ámbito del oráculo y muestran los límites de la seguridad basada en capacidades humanas.

Explicación del versículo

Hamat aparece vinculada territorialmente con el ámbito mencionado antes. Tiro y Sidón introducen ciudades cuya capacidad y prestigio no impedirán el juicio. El texto permite reconocer una continuidad regional, pero no da aquí todos los datos para reconstruir fronteras o itinerarios militares.

«Aunque sean muy sabias» no condena el conocimiento como algo malo. Confronta la pretensión de que la habilidad de una ciudad la haga independiente de Dios. La inteligencia comercial, política o estratégica no es una garantía de rectitud ni una defensa definitiva frente a su juicio.

El versículo siguiente mostrará en Tiro la expresión material de esa confianza: fortaleza y riqueza abundante. La secuencia avanza desde la capacidad reconocida hasta aquello que se ha construido y acumulado. Todo ello será confrontado por la acción del Señor.

El contraste prepara también la figura del rey humilde de Zacarías 9:9–10. La esperanza del pueblo no consistirá simplemente en adquirir una superioridad semejante a la de sus vecinos. Dios anuncia un gobierno cuya justicia y paz no descansan en la arrogancia de los recursos. La sabiduría humana conserva su valor como don, pero pierde su lugar legítimo cuando se usa para reclamar una seguridad que solo pertenece al Señor.

---

3 Tiro se construyó una fortaleza y amontonó plata como polvo y oro como el barro de las calles.

La fortaleza y la riqueza de Tiro

La descripción concentra aquello que podía hacer parecer invulnerable a la ciudad.

Explicación del versículo

Tiro se construyó una fortaleza y acumuló metales preciosos. El hebreo aproxima sonoramente צֹר, *Tsor*, «Tiro», y מָצוֹר, *matsor*, «fortaleza». La ciudad queda presentada mediante la defensa que ha levantado para sí misma. El juego de palabras sirve al retrato, no a una etimología espiritual del nombre.

La plata como polvo y el oro como barro son comparaciones de abundancia. No afirman que los metales hubieran perdido literalmente su valor ni ofrecen cifras para calcular el patrimonio de Tiro. La exageración poética muestra una riqueza que parece tan disponible como los materiales más comunes.

Fortificación y acumulación forman una misma imagen de seguridad. Sin embargo, el texto las presenta para preparar el contraste: el Señor puede despojar a la ciudad y alcanzar su poder en el mar. La protección construida no la sitúa fuera de su autoridad.

Zacarías 9:4 completa la frase con el vuelco anunciado. La advertencia no exige despreciar toda previsión o todo recurso material; cuestiona convertirlos en una garantía absoluta. Una ciudad puede tener riqueza y capacidad de defensa mientras permanece incapaz de responder al juicio moral del Dios que gobierna la tierra.

---

4 Pero el Señor la despojará, destruirá su poder en el mar y ella será consumida por el fuego.

El Señor alcanza la seguridad marítima de Tiro

La riqueza y la defensa descritas antes no pueden impedir el vuelco que anuncia el oráculo.

Explicación del versículo

El sujeto del anuncio es el Señor. Tiro se construyó y acumuló; ahora él la despojará. El contraste hace visible el límite de una seguridad que la ciudad considera obra suficiente de sus propias manos.

El poder en el mar forma parte del retrato de Tiro. El versículo no describe el mecanismo exacto de una conquista ni identifica a su ejecutor humano. Por ello, no hace falta reconstruir una campaña detallada para entender la afirmación principal: incluso el ámbito que parecía proteger a la ciudad será alcanzado por el juicio.

El fuego que la consume expresa destrucción y pérdida de la invulnerabilidad pretendida. La visión no celebra el sufrimiento como espectáculo; declara que las capacidades de una potencia no le dan inmunidad frente al Señor. El versículo siguiente mostrará cómo su caída altera la esperanza de otras ciudades.

Zacarías 9:5 introduce el temor de las poblaciones que observan. Así, el juicio sobre Tiro tiene un efecto regional: revela la fragilidad de las seguridades compartidas. El pueblo de Dios tampoco debe trasladar su confianza a una fortaleza semejante. La esperanza que el capítulo ofrece culminará en la protección de Jehová y en el rey justo y humilde que viene a Sion.

---

5 Ascalón lo verá y tendrá miedo;
Gaza se retorcerá de angustia, y también Ecrón, porque su esperanza quedará frustrada.
Desaparecerá el rey de Gaza y Ascalón no será habitada.

La caída de una seguridad conmueve a las otras ciudades

Ascalón, Gaza y Ecrón descubren que aquello en lo que podían esperar no es estable.

Explicación del versículo

El movimiento del oráculo pasa desde Tiro hacia ciudades filisteas. Ver, temer y retorcerse de angustia describen el impacto de la noticia. No se trata solo de que una ciudad lejana haya perdido riqueza: su caída expone la vulnerabilidad de otras poblaciones.

Ecrón aparece con una esperanza frustrada. El texto no detalla todos los acuerdos políticos que pudieran estar detrás de ella. La relación inmediata con Tiro permite comprender que la seguridad de los vecinos se ha mostrado insuficiente, sin inventar una alianza concreta o una expectativa que el pasaje no narra.

La pérdida del rey de Gaza y la falta de habitantes en Ascalón expresan un desmantelamiento de la vida política y comunitaria. El lenguaje es severo y debe leerse dentro del oráculo, no como autorización permanente para desear daño a quienes habiten hoy en lugares con esos nombres.

El capítulo no terminará con la destrucción de todos los extranjeros. Zacarías 9:6–7 avanzará hacia la eliminación del orgullo y la incorporación de un remanente a nuestro Dios. La secuencia mantiene juntas justicia y misericordia: las seguridades opresoras caen, pero la posibilidad de pertenecer al Señor no queda cerrada por el origen nacional.

---

6 «En Asdod habitará gente de origen mezclado, y acabaré con el orgullo de los filisteos.

El orgullo filisteo pierde su base

Asdod verá alterada la continuidad de su población, mientras Jehová anuncia el fin de una pretensión de superioridad.

Explicación del versículo

La NTBT expresa «gente de origen mezclado». El término hebreo מַמְזֵר, *mamzer*, tiene un sentido difícil y despectivo de origen social o familiar irregular; en este contexto colectivo se entiende como población de procedencia mezclada. El versículo no ofrece una genealogía ni identifica las comunidades que llegarán a Asdod.

La alteración anunciada afecta la seguridad de una identidad política que parecía estable. La frase siguiente proporciona el centro moral: Jehová acabará con el orgullo de los filisteos. El juicio no se fundamenta en que unas personas tengan menos dignidad por su ascendencia, sino en la caída de una potencia que confía arrogantemente en sí misma.

El giro a primera persona hace explícita la autoridad del Señor en el oráculo. No es simplemente una predicción neutral de cambios demográficos. Dios confronta la soberbia que acompañaba a las seguridades regionales descritas antes.

El siguiente versículo evita convertir esa confrontación en rechazo absoluto de un pueblo. Zacarías 9:7 anunciará purificación y pertenencia a nuestro Dios. El orgullo puede ser destruido mientras las personas reciben una nueva relación con el Señor. La lectura del conjunto debe conservar esa apertura de misericordia y rechazar cualquier uso del texto para justificar desprecio por el origen de alguien.

---

7 Quitaré la sangre de su boca y sus abominaciones de entre sus dientes.
También él quedará para nuestro Dios y será como un jefe en Judá;
Ecrón será como el jebuseo.

Los antiguos enemigos pueden pertenecer a Dios

La eliminación de la impureza desemboca en incorporación, no únicamente en derrota.

Explicación del versículo

Quitar sangre de la boca y abominaciones de los dientes representa la purificación de prácticas incompatibles con el culto a Jehová. El contexto permite pensar en hábitos rituales y alimentarios ligados a la idolatría, pero el versículo no describe una ceremonia filistea específica. No conviene completar la imagen con detalles que no se proporcionan.

El resultado es sorprendente: «también él quedará para nuestro Dios». El filisteo, presentado colectivamente, puede convertirse en remanente perteneciente al Señor. El juicio sobre su orgullo no significa que su origen lo haga incapaz de recibir misericordia.

Ser «como un jefe en Judá» expresa una integración reconocida en la comunidad. La comparación de Ecrón con el jebuseo se entiende dentro de ese movimiento. 2 Samuel 5:6–7 vincula a los jebuseos con Jerusalén, y 2 Samuel 24:18 presenta la era de Arauna el jebuseo en relación con el altar que David debe levantar. Zacarías no explica cada etapa histórica de esa integración; emplea una comparación reconocible para anunciar pertenencia.

La promesa desarrolla la apertura de Zacarías 2:11. En la plenitud del evangelio, Jesucristo reúne a personas de distintos pueblos mediante su gracia y las acerca al Padre. La incorporación no conserva intacta la idolatría: la misericordia que recibe también purifica y transforma la lealtad de quienes llegan.

---

8 Acamparé junto a mi casa para guardarla del ejército, del que va y del que viene.
El opresor no volverá a pasar sobre ellos, porque ahora lo he visto con mis propios ojos».

Jehová acampa para proteger su casa

Después del anuncio sobre las ciudades vecinas, el Señor afirma su cuidado directo por la comunidad vinculada a su santuario.

Explicación del versículo

La imagen de acampar presenta a Jehová como protector de su casa frente al paso de ejércitos y opresores. «Del que va y del que viene» abarca los movimientos que podían convertir el territorio en escenario de campañas ajenas. La comunidad no tiene que considerarse abandonada a todo ejército que atraviese su tierra.

La promesa de que el opresor no vuelva a pasar expresa la seguridad a la que apunta la intervención divina. No debe usarse como si cualquier edificio o institución que reclame el nombre de Dios tuviera inmunidad automática en toda circunstancia. El libro mantiene el llamado a una vida de verdad y justicia.

«Ahora lo he visto con mis propios ojos» comunica atención comprometida. No significa que Dios descubriera un sufrimiento del que antes carecía de noticia. Es lenguaje de intervención: lo que ha contemplado no será dejado indefinidamente sin respuesta.

La frase enlaza con los ojos de Jehová que recorren la tierra en Zacarías 4:10. Su conocimiento sostiene tanto la reconstrucción como la protección. El versículo prepara la llegada del rey del 9:9: la seguridad de Sion tendrá su centro en el gobierno justo que Dios anuncia, en lugar de depender únicamente de fortificaciones semejantes a las de Tiro.

El futuro rey de Sion

---

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sion!
¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén!
Mira, tu rey viene a ti: justo y victorioso, humilde y montado en un burro, en un pollino, cría de una burra.

El rey justo viene con humildad

Sion es llamada a alegrarse porque su rey se acerca de una manera que contrasta con la ostentación de las potencias.

Explicación del versículo

La ciudad recibe al rey que viene «a ti»: su llegada responde al bien de la comunidad. Es justo, victorioso y humilde. El hebreo נוֹשָׁע, *nosha*, es una forma pasiva relacionada con salvar: describe a quien recibe salvación o victoria. «Victorioso» expresa aquí la vindicación concedida por Dios, no una autosuficiencia guerrera.

עָנִי, *ani*, puede expresar condición humilde o afligida. La modestia de su entrada no niega su realeza: define cómo se presenta. El burro y el pollino describen mediante paralelismo al animal sobre el que monta; la segunda frase precisa la primera. El versículo no exige imaginar al rey montado simultáneamente en dos animales.

El contexto explica la relación entre ese modo de venir y su gobierno: el versículo 10 anunciará la eliminación de armas y la paz para las naciones. La humildad no es incapacidad de reinar, sino parte de un reinado distinto de la arrogancia militar.

Jesucristo cumple la llegada del rey

Mateo 21:4–7 aplica esta palabra a la entrada de Jesús en Jerusalén; Juan 12:14–16 recuerda que los discípulos comprendieron su sentido después de su glorificación. La conexión es explícita en los

evangelios: Jesús es el Rey que viene con mansedumbre y lleva la esperanza hacia su muerte y victoria. Su humildad no disminuye su señorío; muestra la forma del Salvador que se entrega por su pueblo.

---

10 «Eliminaré los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén;
el arco de guerra será eliminado.
Él proclamará paz a las naciones y su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra.

La paz del rey alcanza a las naciones

El gobierno anunciado no perpetúa la competencia de armamentos, sino que elimina los medios de guerra y extiende una paz amplia.

Explicación del versículo

Jehová habla de eliminar carros de Efraín y caballos de Jerusalén. La mención de ambos ámbitos reúne la esperanza del pueblo y muestra que la seguridad no dependerá de conservar una fuerza militar propia equivalente a la de sus enemigos. El arco de guerra también será eliminado.

El rey del versículo anterior proclamará paz a las naciones. No se limita a ofrecer tranquilidad dentro de una ciudad mientras la violencia continúa siendo la base de su relación con los demás. El anuncio orienta su dominio hacia una paz que trasciende las fronteras de Israel.

«De mar a mar» y «hasta los confines de la tierra» expresan la amplitud del reinado. Salmos 72:8 emplea la misma formulación. «El Río» pertenece a ese lenguaje del horizonte territorial; el centro del versículo no es fijar fronteras modernas, sino afirmar un dominio que supera la fragilidad local de Sion.

La llegada humilde de Jesucristo, reconocida por los evangelios, debe mantenerse junto a esta promesa de paz. Su reino no se entiende como simple imitación de las potencias que el capítulo juzga. La plenitud del anuncio no se reduce a que toda guerra hubiera cesado en el día de su entrada en Jerusalén. El texto abre un horizonte de gobierno justo cuya esperanza tiene en él su centro y su garantía.

Liberación y cuidado del pueblo de Dios

---

11 En cuanto a ti, por la sangre de tu pacto he liberado a tus prisioneros de la cisterna sin agua.

La sangre del pacto fundamenta la liberación

Jehová vuelve a dirigirse a Sion y relaciona el rescate de sus cautivos con la fidelidad a su pacto.

Explicación del versículo

«En cuanto a ti» cambia la atención desde la paz del rey hacia la comunidad que necesita liberación. La cisterna sin agua representa un lugar de encierro y desamparo. Las cisternas podían ser utilizadas como prisión, como muestra Jeremías 38:6; Zacarías no identifica aquí una experiencia individual concreta como único referente.

La liberación se fundamenta en «la sangre de tu pacto». Éxodo 24:8 recuerda la sangre que acompañó la ratificación del pacto en Sinaí. El pueblo no puede tratar ese vínculo como un poder mágico: ha sido llamado repetidamente a escuchar a Jehová. Pero su infidelidad tampoco anula la iniciativa misericordiosa de Dios que vuelve a rescatar.

El anuncio presenta la salida de la prisión desde la autoridad del Señor. La esperanza no depende de que los cautivos puedan escalar por sus propias fuerzas hasta una libertad completa. Es él quien abre el futuro y quien llama después a volver a la fortaleza.

Jesús anuncia el nuevo pacto en su sangre en Lucas 22:20. La relación canónica muestra que el perdón y la libertad salvadora alcanzan su fundamento definitivo en su entrega. No se equipara cada elemento de la cisterna con un detalle de la cruz: se reconoce que la fidelidad del pacto y la liberación por gracia encuentran su centro en Jesucristo.

---

12 Vuelvan a la fortaleza, prisioneros de la esperanza.
Hoy mismo te anuncio que te devolveré el doble.

Prisioneros que todavía tienen esperanza

La promesa de liberación se convierte en una invitación a volver bajo la protección de Dios.

Explicación del versículo

La expresión «prisioneros de la esperanza» reúne una condición dolorosa y una expectativa abierta. El cautiverio no agota la identidad de quienes oyen la palabra de Jehová. Aunque todavía necesiten rescate, pueden recibir una esperanza fundada en la fidelidad del pacto anunciada en el versículo anterior.

Volver a la fortaleza expresa el movimiento hacia un lugar seguro. Dentro de la restauración de Sion, la imagen comunica reunión y protección, no la obligación de identificar una fortificación arqueológica concreta que el texto no nombra. La seguridad se entiende desde el Señor que promete liberar y guardar a su pueblo.

«Te devolveré el doble» anuncia una restauración abundante. No funciona como una fórmula para calcular que cada pérdida individual debe ser compensada exactamente con dos unidades de dinero, salud o tiempo. El oráculo afirma que la misericordia de Dios puede transformar la condición de quienes fueron despojados, superando la impresión de que todo ha quedado perdido.

Aplicación editorial

Tu esperanza en Dios no depende de negar el dolor ni de saber calcular cuándo acabará. En Jesucristo puedes aferrarte a una promesa firme y acercarte al Padre por su mediación. Hebreos 6:18–20 presenta la esperanza como ancla y la vincula con Jesús que ha entrado por nosotros. Esa seguridad en el Salvador sostiene la perseverancia sin convertir el «doble» en una garantía de enriquecimiento personal.

---

13 Porque he tensado a Judá como mi arco y lo he cargado con Efraín.
Levantaré a tus hijos, Sion, contra tus hijos, Grecia, y te haré como la espada de un guerrero».

Judá y Efraín como instrumentos de una misma acción

El lenguaje militar anuncia que Jehová puede levantar al pueblo que había sido dispersado y sometido.

Explicación del versículo

La imagen presenta a Judá como arco y a Efraín como aquello con que el arco queda cargado. La asociación reúne a las dos partes del pueblo en una misma acción, en contraste con su debilidad y división. La eficacia no procede de que se hayan vuelto una potencia independiente: es Jehová quien los dispone como sus instrumentos.

«Grecia» traduce יָוָן, *Yawan*, el nombre bíblico del ámbito griego. El versículo anuncia una confrontación entre los hijos de Sion y los de Grecia, pero no proporciona por sí solo el nombre de un gobernante, una fecha o una campaña completa. No conviene completar el anuncio con certezas históricas que el pasaje no especifica.

La espada de un guerrero expresa capacidad de resistencia y victoria concedida por Dios. La comunidad que parecía condenada a ser víctima pasiva puede ser levantada. El texto pertenece al lenguaje profético de juicio y liberación; no da a cada creyente permiso para declarar enemigos propios como objetivos de una guerra santa.

La relación con Zacarías 9:10 mantiene el horizonte de paz. Las imágenes de confrontación muestran el quebrantamiento de la opresión; no convierten la guerra en el fin último del gobierno prometido. La esperanza culmina en la protección del pueblo y en una vida que vuelve a florecer bajo el cuidado de Jehová.

---

14 El SEÑOR aparecerá sobre ellos y su flecha saldrá como un relámpago.
El Señor DIOS tocará la trompeta y avanzará entre las tempestades del sur.

El Señor se manifiesta como defensor

Relámpago, trompeta y tempestad presentan la intervención divina con la fuerza de una aparición majestuosa.

Explicación del versículo

Jehová aparece sobre los suyos. La escena centra la victoria en su presencia, no únicamente en las armas con que el pueblo fue comparado. La flecha semejante al relámpago comunica rapidez y poder; la descripción no exige reconstruir un proyectil físico de origen celestial.

La trompeta anuncia la acción del Señor y las tempestades del sur acompañan su avance. Estos elementos pertenecen al lenguaje de manifestación divina. Éxodo 19:16 reúne truenos, relámpagos y un sonido fuerte de trompeta en Sinaí. La relación muestra cómo imágenes conocidas de la presencia de Dios dan solemnidad al anuncio.

El sur no es aquí una clave para señalar a un Estado moderno ni una ruta que permita fechar la intervención. La tempestad expresa una fuerza ante la que los poderes humanos no pueden reclamar invulnerabilidad. El profeta describe el carácter de la acción, no un parte meteorológico.

La aparición conduce a la protección declarada en Zacarías 9:15–16. El pueblo no debe encontrar su seguridad final en la exaltación de su capacidad de combate. Su Dios es quien lo cubre y lo salva. La majestad de esta escena desembocará en la imagen pastoral del rebaño, mostrando que el poder del Señor sirve al cuidado de quienes le pertenecen.

---

15 El SEÑOR de los ejércitos los protegerá;
ellos devorarán y pisotearán las piedras de honda.
Beberán y harán estrépito como por el vino;
se llenarán como un tazón, como las esquinas del altar.

La protección se expresa mediante imágenes intensas de victoria

El lenguaje de combate y de abundancia comunica el derribo de la amenaza, sin convertirse en un mandato literal para el culto.

Explicación del versículo

La primera afirmación gobierna las demás: Jehová de los ejércitos los protegerá. El pueblo no queda a merced de las piedras de honda de sus enemigos; las pisotea en lugar de ser vencido por ellas. «Devorar» pertenece al lenguaje figurado de una victoria que consume la resistencia, no a una orden de comer piedras o personas.

Beber y hacer estrépito «como por el vino» presenta una celebración o exaltación intensa. La comparación no prescribe la embriaguez como respuesta espiritual. El hebreo no expresa aquí un objeto de beber que deba añadirse como si la NTBT hubiera omitido una instrucción explícita.

El tazón y las esquinas del altar introducen imágenes del ámbito sacrificial para expresar plenitud. El cuadro es deliberadamente fuerte y no permite convertir la violencia humana en un rito que los lectores deban repetir. La visión representa el triunfo bajo la protección divina, sin proporcionar una práctica litúrgica nueva.

El versículo siguiente orienta el desenlace hacia el cuidado y el valor del pueblo. Zacarías 9:16–17 habla de rebaño, piedras de corona y alimento que hace florecer. Leer ambas escenas juntas muestra que la finalidad de la intervención no es perpetuar la ferocidad, sino liberar a la comunidad para una vida sostenida por la bondad de su Dios.

---

16 El SEÑOR su Dios los salvará aquel día como al rebaño de su pueblo, pues serán piedras de una
corona que resplandecen sobre su tierra.

De piedras de combate a piedras de una corona

El pueblo salvado aparece como rebaño cuidado y como algo precioso que Dios hace resplandecer.

Explicación del versículo

La salvación pertenece a «El SEÑOR su Dios». La relación del pacto y no la capacidad militar del pueblo explica el desenlace. Después del lenguaje intenso de batalla, la imagen del rebaño muestra el propósito del poder divino: proteger y cuidar a quienes dependen de él.

Las piedras de una corona contrastan con las piedras de honda del versículo anterior. Unas pertenecían a la amenaza del combate; estas expresan valor y dignidad. El pueblo no será tratado como material desechable, sino como algo precioso en la tierra del Señor.

Resplandecer sobre su tierra presenta la restauración de una comunidad que había conocido humillación y dispersión. La imagen no atribuye una divinidad propia a sus miembros ni los convierte en joyas literales. Declara el valor que reciben mediante el cuidado y la elección de Dios.

La relación pastoral encuentra una expresión central en Jesucristo. Juan 10:11 presenta al buen pastor que entrega su vida por las ovejas. La salvación no descansa en que el rebaño se haga autosuficiente, sino en el Pastor que lo rescata por gracia. Esa conexión desarrolla la promesa de cuidado del Señor sin identificar cada detalle de la corona con una característica independiente de la vida cristiana.

---

17 ¡Cuánta es su bondad y cuánta su hermosura!
El grano hará florecer a los jóvenes y el vino nuevo a las muchachas.

La vida vuelve a florecer

El capítulo termina celebrando el bien y la hermosura de una restauración que alcanza el sustento de la comunidad.

Explicación del versículo

La exclamación de bondad y hermosura recoge el resultado de la salvación anunciada. Puede entenderse como celebración de la bondad de Dios manifestada en la belleza de la comunidad restaurada. El énfasis no está en separar con rigidez al dador y su don, sino en reconocer la vida buena que su cuidado hace posible.

El grano y el vino nuevo expresan alimento y abundancia agrícola. Los jóvenes y las muchachas representan una generación que puede crecer y florecer en lugar de quedar consumida por guerra y hambre. No se exige imaginar que cada alimento produce por sí mismo una cualidad espiritual distinta según el sexo de quien lo recibe.

El vino nuevo pertenece al cuadro de sustento y alegría; el versículo no manda buscar embriaguez. La imagen continúa la promesa de fruto de Zacarías 8:12 y prepara el llamado a pedir lluvia al Señor al comenzar el capítulo siguiente.

El recorrido del capítulo va desde la seguridad arrogante de las ciudades hasta un pueblo sostenido por la bondad de su Dios. Entre ambos aparece el rey humilde que trae paz. La esperanza bíblica no termina en contemplar la caída de adversarios: apunta a una vida restaurada bajo el cuidado del Señor, donde la salvación recibida permite agradecer, crecer y compartir lo necesario para vivir.

Capítulo 10

El SEÑOR redimirá a su pueblo

---

1 Pidan al SEÑOR lluvia en el tiempo de la lluvia tardía.
El SEÑOR hace las nubes de tormenta y les dará aguaceros, a cada uno vegetación en su campo.

Pedir al que realmente da la lluvia

La abundancia agrícola prometida conduce a una invitación a buscar el sustento en Jehová y no en medios engañosos.

Explicación del versículo

El pueblo debe pedir lluvia en el tiempo de la lluvia tardía. El hebreo מַלְקוֹשׁ, *malqosh*, designa la lluvia de la parte final de la estación, importante para el desarrollo del cultivo. No se trata aquí, en primer lugar, de una etapa espiritual secreta desligada del campo y de sus necesidades.

Jehová forma las nubes de tormenta y da aguaceros. La oración reconoce su gobierno sobre lo que el trabajo humano no puede asegurar por sí solo. Pedir no elimina sembrar o cuidar el campo; sitúa esas labores dentro de una dependencia agradecida.

La referencia a cada uno y su vegetación hace concreto el alcance de la provisión. La promesa se relaciona con el alimento que hacía florecer a los jóvenes al final del capítulo anterior. No autoriza a interpretar toda lluvia o sequía individual como prueba inmediata de la calidad de una persona.

El contraste se hará explícito en Zacarías 10:2: los ídolos y los adivinos ofrecen consuelo vacío. La comunidad necesita distinguir al dador de la vida de las voces que prometen lo que no pueden cumplir. El cuidado de Dios sostiene la confianza sin convertir la oración en una técnica para controlar el clima o imponer a Jehová un resultado a voluntad.

---

2 Porque los ídolos domésticos hablan engaño;
los adivinos ven mentira, cuentan sueños falsos y ofrecen un consuelo vacío.
Por eso el pueblo vaga como ovejas y sufre por falta de pastor.

El consuelo falso deja al rebaño sin dirección

La confianza en ídolos y adivinación contrasta con la petición dirigida al Señor que da la lluvia.

Explicación del versículo

Los ídolos domésticos, תְּרָפִים, *terafim*, se vinculan aquí con mensajes engañosos. Adivinos y sueños falsos completan una serie de voces que prometen orientación, pero no comunican la verdad de Jehová. El problema no es que toda experiencia onírica sea idéntica, sino que estas pretensiones de revelación ofrecen mentira en lugar de dirección fiel.

El consuelo es vacío porque no puede sostener al pueblo en la realidad que enfrenta. Una voz tranquilizadora no es verdadera solo por aliviar de momento el temor. La comunidad debe juzgarla por su relación con la palabra del Señor y no por el atractivo de lo que promete.

La consecuencia se expresa como un rebaño errante y afligido por falta de pastor. No se niega que existan dirigentes; el versículo siguiente los confrontará. Se afirma que quienes deberían cuidar no cumplen de manera fiel esa función.

Mateo 9:36 presenta a Jesús compadecido de multitudes como ovejas sin pastor. La conexión ilumina la necesidad que atraviesa ambos contextos: dirección que nace del cuidado verdadero de Dios. Jesucristo no ofrece un consuelo engañoso para perpetuar el extravío; el buen Pastor entrega su vida y reúne a quienes lo necesitan.

---

3 «Mi ira se enciende contra los pastores y castigaré a los machos cabríos.
Porque el SEÑOR de los ejércitos cuida de su rebaño, la casa de Judá, y hará de ellos su majestuoso caballo de batalla.

El cuidado de Jehová confronta a los malos dirigentes

La ira contra los pastores se relaciona con la decisión de cuidar al rebaño, no con un abandono del pueblo.

Explicación del versículo

Pastores y machos cabríos representan a dirigentes que ejercen influencia sobre otros. El contexto no los acusa por ser animales distintos dentro de una alegoría detallada; confronta a quienes deberían cuidar y han contribuido al extravío. La autoridad recibida no los protege de rendir cuentas.

El hebreo usa la raíz פקד, *paqad*, tanto en la visita de castigo a los dirigentes como en la atención al rebaño. El contexto da a cada uso su dirección: juicio contra los responsables y cuidado de la casa de Judá. La intervención de Dios es una misma respuesta justa a necesidades distintas.

Ezequiel 34:2–4 denuncia a pastores que se alimentan a sí mismos sin fortalecer a las ovejas; Ezequiel 34:11–12 anuncia que Dios buscará su rebaño. La relación ayuda a comprender por qué el juicio a los líderes sirve a la restauración del pueblo.

Judá, antes rebaño afligido, será como un caballo de batalla majestuoso. El cambio de imagen comunica fortaleza concedida y capacidad de resistir. No significa que la comunidad deba dejar de depender de su Pastor para volverse autosuficiente. Es el cuidado de Jehová el que transforma su condición y sostiene su futuro.

---

4 De él saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra;
de él saldrán todos los gobernantes juntos.

La comunidad recibe recursos de dirección y firmeza

Cuatro imágenes expresan lo que surgirá de Judá cuando Jehová fortalezca a su rebaño.

Explicación del versículo

La repetición «de él» mira en el contexto a Judá, mencionado en el versículo anterior. La promesa no obliga al pueblo a depender indefinidamente de gobernantes ajenos para toda dirección. Dios puede suscitar dentro de la comunidad los medios necesarios para su vida restaurada.

La piedra angular comunica firmeza y articulación; la estaca de tienda, estabilidad; el arco de guerra, capacidad de defensa. Las imágenes se complementan sin exigir que cada una designe un funcionario distinto. El último término amplía la promesa a los gobernantes que saldrán juntos.

El hebreo נוֹגֵשׁ, *noges*, puede designar a quien impone autoridad, incluso opresivamente en otros contextos. Aquí la restauración favorece el sentido de gobernantes. La palabra no autoriza a convertir la futura dirección en el mismo abuso que Jehová acaba de condenar.

La piedra angular tiene además una relación canónica con la esperanza mesiánica. Isaías 28:16 anuncia una piedra puesta por Dios, y Efesios 2:20 identifica a Jesucristo como piedra angular de su pueblo. Esa relación permite reconocer en Cristo la firmeza definitiva, sin forzar que cada objeto de este versículo sea una predicción separada de un detalle de su vida.

---

5 Serán como guerreros que pisotean el barro de las calles en la batalla.
Pelearán porque el SEÑOR está con ellos, y los jinetes quedarán avergonzados.

La presencia de Jehová cambia la desigualdad de fuerzas

El pueblo debilitado es comparado con guerreros capaces de resistir porque el Señor está con ellos.

Explicación del versículo

El barro de las calles hace concreta la imagen de una batalla en la que los adversarios son pisoteados. No se describe una técnica militar ni se asigna valor espiritual al lodo. La figura comunica una victoria que invierte la condición anterior de humillación.

La razón de la capacidad de combatir es explícita: «porque el SEÑOR está con ellos». El relato no atribuye el triunfo a una superioridad natural de Judá ni a que su armamento haya llegado a igualar el de las potencias. La presencia divina sostiene lo que sus recursos no explican por sí solos.

Los jinetes quedan avergonzados. Quienes podían representar una fuerza superior descubren el límite de su seguridad. El contraste coincide con el movimiento del capítulo: un rebaño errante es cuidado y fortalecido por su Dios.

La relación con Zacarías 9:10 conserva la finalidad de paz. Las imágenes de victoria pertenecen a la liberación profética de una comunidad oprimida; no convierten cualquier conflicto de un creyente en una batalla respaldada automáticamente por Dios. La promesa llama a confiar en su presencia y a recibir su dirección, manteniendo la justicia y la misericordia que el libro exige.

---

6 Fortaleceré a la casa de Judá y salvaré a la casa de José.
Los restauraré porque tengo compasión de ellos.
Serán como si nunca los hubiera rechazado, porque yo soy el SEÑOR su Dios y les responderé.

La compasión restaura a Judá y a José

Jehová anuncia fortaleza y salvación para un pueblo cuya historia de división y rechazo no agota su futuro.

Explicación del versículo

La casa de Judá y la casa de José quedan incluidas en la promesa. José representa aquí al ámbito del pueblo que el versículo siguiente nombrará mediante Efraín. El anuncio no limita la misericordia a quienes ya viven en Jerusalén ni convierte la antigua división en un destino permanente.

La razón de la restauración es explícita: «porque tengo compasión de ellos». El Señor no presenta la recuperación como premio a una autosuficiencia recién adquirida. Su gracia precede y sostiene la nueva condición de la comunidad.

«Como si nunca los hubiera rechazado» expresa la plenitud de la reconciliación. No borra de la historia el juicio ni declara que la desobediencia fue irrelevante. Afirma que el rechazo sufrido no impedirá que vuelvan a disfrutar una relación de pertenencia y respuesta favorable.

El cierre «les responderé» contrasta con Zacarías 7:13, donde el clamor no fue atendido después de negarse el pueblo a escuchar. Ahora la misericordia abre un futuro de comunión. El fundamento es «yo soy el SEÑOR su Dios»: su fidelidad hace posible volver, mientras la comunidad sigue llamada a la verdad y a la obediencia. La reconciliación recibida transforma la relación; no convierte en bueno aquello que antes la había quebrantado.

---

7 Efraín será como un guerrero y su corazón se alegrará como por el vino.
Sus hijos lo verán y se alegrarán;
su corazón se regocijará en el SEÑOR.

Una alegría que los hijos pueden contemplar

La fortaleza de Efraín desemboca en gozo compartido y no solo en capacidad de combatir.

Explicación del versículo

Efraín es comparado con un guerrero. La casa que había conocido dispersión y debilidad recibe una imagen de vigor concedido. El contexto atribuye esa transformación a la compasión de Jehová, no a una grandeza natural que el pueblo pueda exhibir como mérito.

La alegría del corazón se compara con la que produce el vino. La figura comunica intensidad y alivio, pero el final precisa su centro: se regocijarán en Jehová. El gozo no queda reducido a una sensación momentánea ni a celebrar la superioridad sobre adversarios.

Los hijos verán y se alegrarán. La restauración tiene una dimensión generacional: quienes crecen dentro de la comunidad pueden presenciar el bien de Dios en la vida de sus mayores. El texto no promete una transmisión automática de la fe por parentesco; describe una gracia que se vuelve visible y compartida.

La escena continúa el florecimiento de jóvenes de Zacarías 9:17 y la presencia de niños en las plazas de 8:5. La salvación no se limita a conservar dirigentes o instituciones. Da lugar a una comunidad que puede vivir y esperar junta. La alegría en el Señor muestra que el bien recibido encuentra su sentido en el dador y no en una autosatisfacción desligada de él.

---

8 Los llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido.
Serán tan numerosos como antes.

El redentor llama para reunir

El silbido representa una convocatoria eficaz del Señor a su pueblo disperso.

Explicación del versículo

Jehová llama y reúne. Dentro del contexto pastoral del capítulo, el silbido comunica la capacidad de convocar a quienes le pertenecen. No es un gesto de desprecio ni una técnica que el pueblo deba aprender para controlar fuerzas espirituales.

«Porque los he redimido» fundamenta la reunión en una acción de rescate. El verbo hebreo פְּדִיתִים, *feditim*, «los he rescatado», expresa el cambio de condición de quienes estaban sujetos a otros poderes. El versículo no especifica aquí una suma pagada o una operación económica que deba reconstruirse.

La forma del anuncio presenta la redención como fundamento firme de lo que seguirá. La comunidad no se reúne para comprar su liberación; es convocada porque el Señor ha decidido rescatarla. La iniciativa misericordiosa hace posible una nueva vida de pertenencia.

Ser tan numerosos como antes invierte la pérdida causada por la guerra y la dispersión. No se ofrecen cifras censales para identificar un número exacto de cumplimiento. La promesa responde al remanente con una esperanza de vida abundante. En relación con Zacarías 10:6, la reunión nace de la compasión del mismo Dios que promete responder a su pueblo y fortalecerlo para caminar en su nombre.

---

9 Aunque los disperse como semilla entre los pueblos, en tierras lejanas se acordarán de mí.
Vivirán con sus hijos y volverán.

La distancia no impedirá recordar y volver

La imagen de la siembra entre los pueblos mantiene abierta la esperanza de vida aun en la dispersión.

Explicación del versículo

El hebreo utiliza el verbo de sembrar, וְאֶזְרָעֵם, *weezraem*, «y los sembraré». La NTBT expresa la relación con la promesa mediante «aunque los disperse como semilla». La imagen no presenta al pueblo simplemente como algo arrojado sin futuro: la dispersión no queda fuera del poder de Dios para preservar vida y reunir.

En tierras lejanas se acordarán de Jehová. Ese recuerdo no consiste únicamente en nostalgia por una ciudad, sino en conservar o recuperar la relación con su Dios. La distancia geográfica no lo vuelve incapaz de hacerse presente por su palabra y de recibir la respuesta del pueblo.

Vivir con sus hijos y volver amplía la esperanza más allá de una supervivencia individual. Las familias que parecían expuestas a desaparecer pueden tener continuidad y participar del retorno. No se declara que el destierro fuera una experiencia agradable o que las injusticias de los opresores fueran buenas.

El versículo desarrolla la reunión de Zacarías 10:8. La redención sostiene una expectativa que atraviesa la lejanía. La comunidad puede reconocer que su historia dolorosa no es el único dato que define su futuro: el Señor puede conservar, despertar el recuerdo y abrir un camino de regreso que los dispersos no pueden asegurar por sí mismos.

---

10 Los haré volver de la tierra de Egipto y los reuniré de Asiria.
Los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano, hasta que no haya espacio para ellos.

El retorno supera la estrechez del presente

Egipto y Asiria evocan poderes de sometimiento, mientras Galaad y el Líbano expresan el espacio de una vida nuevamente poblada.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que hará volver y reunirá. Egipto y Asiria pertenecen a la memoria histórica de opresión y dispersión del pueblo. La promesa no depende de que la comunidad controle esos ámbitos; el Señor puede traer a los suyos desde donde se encuentran lejos.

Galaad y el Líbano amplían el horizonte de habitación. El texto no proporciona aquí un reparto de tierras detallado ni exige convertir los nombres antiguos en un programa de fronteras contemporáneas. La imagen comunica recuperación de espacio y vida para quienes habían sido desarraigados.

«Hasta que no haya espacio para ellos» expresa una abundancia que contrasta con el remanente debilitado. Es lenguaje de población restaurada, no un cálculo sobre saturación demográfica. El Dios que reúne no está limitado por lo reducido de la comunidad presente.

Isaías 11:15–16 relaciona también Egipto, Asiria y un camino para el remanente con la memoria del éxodo. Esa conexión prepara la imagen del mar en el versículo siguiente. La esperanza de retorno no se presenta como una simple migración organizada por recursos humanos, sino como una nueva liberación bajo el cuidado del Dios que ya había abierto camino a su pueblo.

---

11 Atravesará el mar de angustia y golpeará las olas del mar;
se secarán todas las profundidades del Nilo.
El orgullo de Asiria será abatido y el cetro de Egipto desaparecerá.

Un camino de liberación a través de la angustia

La promesa de retorno utiliza imágenes del éxodo para anunciar que los obstáculos y los poderes opresores serán vencidos.

Explicación del versículo

El mar de angustia y las olas golpeadas presentan una travesía que no puede ser impedida por la fuerza del agua. La frase no explicita de manera inequívoca el sujeto de «atravesará»; el conjunto muestra a Jehová haciendo posible el paso de su pueblo. La atención principal recae en la liberación que él asegura.

Éxodo 14:21–22 recuerda el paso de Israel por el mar sobre tierra seca. Zacarías retoma ese lenguaje para expresar una restauración cuyo poder procede del mismo Dios. No da un itinerario hidrológico que deba trasladarse sin más a un mapa futuro.

El Nilo, el orgullo de Asiria y el cetro de Egipto representan obstáculos y autoridades que no pueden conservar dominio absoluto sobre el pueblo. La desaparición del cetro anuncia el fin de una capacidad de sometimiento. El texto no exige interpretar cualquier alteración moderna del río como cumplimiento de esta imagen.

La relación con Isaías 11:15–16 refuerza el horizonte de un nuevo camino para el remanente. El propósito no es admirar la destrucción por sí misma, sino afirmar que la compasión divina puede llevar a los cautivos a una libertad que sus fuerzas no alcanzan. El capítulo concluirá mostrando para qué reciben esa fortaleza: caminar en el nombre de Jehová.

---

12 Los fortaleceré en el SEÑOR y caminarán en su nombre», declara el SEÑOR.

Fortalecidos para caminar en el nombre de Jehová

La finalidad de la reunión y del rescate es una vida que recibe su fuerza y su orientación del Señor.

Explicación del versículo

La promesa de fortalecer retoma el comienzo del anuncio a Judá en el versículo 6. El pueblo no termina el recorrido volviéndose independiente de Dios. Su nueva capacidad permanece «en el SEÑOR», y su caminar se define por el nombre de él.

Caminar representa una conducta sostenida, no únicamente un momento de entusiasmo después de la liberación. El nombre de Jehová comunica su autoridad y su carácter. Vivir en él implica reconocerlo y responder de acuerdo con su verdad, en lugar de utilizar su nombre como una fórmula que garantice éxito sin obediencia.

La primera persona «los fortaleceré» y la mención de Jehová en tercera persona pertenecen a la forma del discurso profético. El versículo no explica mediante ese cambio una nueva identidad divina distinta. Su afirmación central es la dependencia del pueblo respecto de su Dios.

El cierre recoge la oposición a los ídolos del versículo 2. La comunidad no necesita consuelos vacíos que la dejen errante, sino la presencia y la palabra de su Pastor. En la esperanza cristiana, Efesios 2:18 sitúa el acceso al Padre por medio de Jesucristo en un mismo Espíritu. La salvación recibida por gracia conduce a una vida orientada por Dios, y el poder que la sostiene no debe convertirse en motivo de autosuficiencia.

Capítulo 11

Lamento por la devastación de la tierra

---

1 ¡Abre tus puertas, Líbano, para que el fuego consuma tus cedros!

El esplendor del Líbano queda expuesto al fuego

Una escena de lamento introduce un contraste severo con las promesas de fortaleza y reunión del capítulo anterior.

Explicación del versículo

El Líbano es interpelado como si tuviera puertas que debieran abrirse. La personificación anuncia que su esplendor forestal no podrá quedar protegido. El fuego consumirá los cedros, árboles que dentro de la escena representan lo majestuoso y aparentemente firme.

El mandato no es una instrucción para que una persona provoque un incendio. Pertenece a un anuncio poético de devastación. El texto tampoco identifica en este versículo una fecha ni un conquistador, por lo que la imagen no debe convertirse en una descripción detallada de una campaña sin otra base.

La mención del Líbano contrasta con Zacarías 10:10, donde aparecía dentro del horizonte de retorno y habitación. Ese cambio obliga a leer la esperanza junto a la advertencia. La restauración no elimina la seriedad del rechazo a la dirección de Dios.

Los versículos 2–3 ampliarán el lamento a otros árboles, pastores y leoncillos. Luego comenzará la acción simbólica del rebaño. La devastación de lo majestuoso prepara el examen del liderazgo: ni la grandeza del paisaje ni el prestigio de quienes conducen garantizan seguridad cuando la comunidad desprecia el cuidado que necesita.

---

2 ¡Lamenta, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los árboles majestuosos han sido destruidos!
¡Lamenten, encinas de Basán, porque ha caído el bosque espeso!

La caída de lo grande alcanza al conjunto

El lamento de los árboles comunica que ninguna parte del esplendor puede considerarse a salvo.

Explicación del versículo

El ciprés debe lamentar porque el cedro ha caído. El argumento poético va de lo más majestuoso hacia aquello que podría creerse menos expuesto: si los árboles fuertes han sido destruidos, los demás no tienen fundamento para una seguridad indiferente.

Las encinas de Basán amplían el cuadro. El texto reúne regiones y tipos de árboles para expresar una devastación extensa, no para dar un inventario botánico completo. El bosque espeso, imagen de densidad y fortaleza, también ha caído.

Los árboles son personificados para hacer audible el duelo. No se enseña que cada especie corresponda necesariamente a un gobernante distinto ni se proporcionan nombres para reconstruir tal esquema. La imagen puede preparar una lectura del orgullo y del liderazgo, pero su fuerza no depende de una equivalencia para cada planta.

Zacarías 11:3 llevará el lamento hacia pastores y leoncillos, uniendo la pérdida del entorno con la crisis de quienes lo ocupan. La secuencia deshace una falsa confianza en lo que parece establecido. La comunidad que acaba de oír promesas de fortaleza necesita también recibir la advertencia: el esplendor visible no sustituye la fidelidad al Señor ni vuelve inofensivo el rechazo de su palabra.

---

3 ¡Se oye el lamento de los pastores, porque su esplendor ha sido devastado!
¡Se oye el rugido de los leoncillos, porque la frondosidad del Jordán ha sido destruida!

El lamento de pastores y leoncillos

La devastación afecta a quienes vivían y ejercían dominio en un entorno que parecía abundante.

Explicación del versículo

La repetición de «se oye» convierte la escena en un lamento audible. Los pastores lloran por la pérdida de su esplendor; los leoncillos rugen porque la frondosidad del Jordán ha sido destruida. El cuadro une pérdida humana y desolación del hábitat.

El término de esplendor no obliga a identificar un único objeto perdido por los pastores. Puede abarcar la condición favorable de sus rebaños y de su vida. Su lugar antes de la acción simbólica hace que la palabra «pastores» prepare además el tema del liderazgo que dominará el resto del capítulo.

Los leoncillos no necesitan convertirse en personajes históricos identificables. La imagen muestra que incluso aquello que representa fuerza depende de un entorno que puede desaparecer. El rugido no revierte la devastación ni garantiza recuperar lo perdido.

El paso a Zacarías 11:4–5 da profundidad moral al lamento: el rebaño será mostrado bajo manos que comercian con él y no tienen compasión. El texto no permite romantizar toda pérdida del antiguo orden como si sus dirigentes hubieran sido necesariamente fieles. La advertencia examina qué clase de cuidado se ejercía y qué sucede cuando se rechaza al pastor que viene a atender a las ovejas.

El pastor rechazado y el rebaño abandonado

---

4 Así dice el SEÑOR mi Dios: «Apacienta el rebaño destinado a la matanza,

Apacentar a quienes otros tratan como mercancía

Jehová encarga al profeta representar un cuidado que contrasta con el trato recibido por el rebaño.

Explicación del versículo

«El SEÑOR mi Dios» introduce una orden directa. Zacarías debe apacentar un rebaño destinado a la matanza. La imagen presenta una comunidad expuesta al daño y prepara la denuncia de compradores, vendedores y pastores sin compasión. No autoriza a concluir que los vulnerables merecen el abuso que sufren.

El encargo es una acción simbólica. El profeta asumirá el papel de pastor, tomará dos cayados y mostrará mediante sus gestos la relación entre el cuidado de Dios y la respuesta del pueblo. Su función representativa no significa que cada detalle de su vida personal se convierta en una predicción.

La orden de apacentar contrasta con el propósito de matar. El rebaño necesita alimento, dirección y protección, pero quienes lo controlan lo consideran fuente de ganancia. Ese conflicto entre cuidado y explotación gobernará la unidad.

La relación con Ezequiel 34:2–4 ayuda a reconocer la denuncia de dirigentes que se benefician del rebaño sin atenderlo. En Jesucristo, el buen Pastor entrega su propia vida por las ovejas, según Juan 10:11. El contraste muestra el centro de la esperanza: un cuidado que se entrega por los necesitados en lugar de consumirlos para sostenerse a sí mismo.

---

5 cuyos compradores lo matan sin tenerse por culpables, y cuyos vendedores dicen: “¡Bendito sea el SEÑOR, porque me he enriquecido!”. Sus propios pastores no tienen compasión de él.

Una bendición pronunciada sobre la explotación

La denuncia expone a quienes se enriquecen dañando al rebaño y utilizan el nombre de Jehová para celebrar su ganancia.

Explicación del versículo

Compradores y vendedores participan de un sistema que conduce a la muerte del rebaño. Los primeros no se consideran culpables; los segundos atribuyen su enriquecimiento a una bendición. La frase religiosa no cambia la realidad del daño. El texto desenmascara una conciencia que puede felicitarse por obtener beneficio mientras evita examinar cómo lo obtuvo.

«¡Bendito sea Jehová!» sería una expresión legítima de gratitud en otro contexto. Aquí resulta irónica y acusadora porque acompaña la explotación. No toda prosperidad proclamada como don de Dios demuestra que su origen o su uso sean justos.

Los propios pastores carecen de compasión. No son observadores ajenos al problema: quienes debían cuidar permiten o ejercen el daño. La denuncia del capítulo alcanza el modo de conducir y las relaciones de poder, no únicamente una decisión económica aislada.

El contraste con Zacarías 7:9–10 es directo. Jehová había pedido misericordia y prohibido oprimir al vulnerable. La actividad religiosa no sustituye esa obediencia. En la lectura cristiana, cualquier autoridad ejercida bajo el nombre de Cristo debe medirse por el cuidado verdadero y la justicia, sin convertir la ganancia propia en prueba suficiente de aprobación divina.

---

6 Porque ya no tendré compasión de los habitantes de la tierra —declara el SEÑOR—. Voy a entregar a cada uno en manos de su prójimo y en manos de su rey. Ellos destrozarán la tierra y yo no los libraré de sus manos».

El juicio deja expuesta una comunidad sin compasión

El abandono del cuidado protector se expresa como entrega a relaciones de violencia interna y dominación.

Explicación del versículo

La declaración de no tener compasión debe leerse dentro de esta escena de juicio. No cancela todas las promesas misericordiosas del libro. Muestra la gravedad de una comunidad y unos dirigentes que rechazan el cuidado de Dios y tratan al rebaño como medio de ganancia.

Cada uno queda en manos de su prójimo y de su rey. Las relaciones que deberían sostener seguridad se convierten en ámbitos de sometimiento. La amenaza no procede solo de un enemigo lejano: también el poder cercano puede destrozar la vida de los habitantes.

«Yo no los libraré» anuncia la retirada de una intervención protectora. Jehová no aprueba moralmente la crueldad que seguirá; permite que el rechazo persistente muestre sus consecuencias. El desenlace no debe convertirse en una regla para declarar abandonada por Dios a cualquier persona que sufra opresión.

La relación con Zacarías 7:13–14 permite comprender la seriedad de desoír su palabra. La advertencia da sentido a la acción del pastor que sigue: sus cayados mostrarán favor y unión, y su ruptura hará visible lo que significa perder ese cuidado. El juicio no es un capricho desconectado de la historia; confronta el rechazo de la justicia y de la compasión que el Señor había reclamado.

---

7 Apacenté, pues, el rebaño destinado a la matanza, en particular a los pobres del rebaño. Tomé dos cayados: a uno lo llamé Favor y al otro Unión. Y apacenté el rebaño.

Favor y Unión definen el cuidado ofrecido

El profeta asume el papel de pastor y concentra su atención en los pobres del rebaño.

Explicación del versículo

La repetición «apacenté» enmarca la toma de los dos cayados. El gesto responde al encargo de Jehová y contrasta con quienes habían destinado las ovejas a la matanza. El cuidado se dirige especialmente a quienes padecen mayor vulnerabilidad, no a quienes pueden proporcionar más ganancia al pastor.

Los nombres interpretan los objetos. נֹעַם, *Noam*, expresa agrado o favor; חֹבְלִים, *Hovlim*, evoca lazos, de donde la NTBT expresa «Unión». Las varas no tienen poder mágico: son señales de una relación de protección y cohesión que luego será quebrantada.

El contexto de Zacarías 11:10 y Zacarías 11:14 explicará cada ruptura. Conviene leer esos gestos desde los nombres y desde el servicio pastoral, sin atribuir a los cayados un significado independiente que el relato no entrega.

Los pobres volverán a aparecer como observadores que reconocen la palabra de Jehová. Su presencia muestra que el rebaño no es una masa indistinta dentro de la acción simbólica. Algunos reciben atención y perciben el sentido del signo, aun cuando el rechazo y el conflicto marcarán la escena general. El cuidado divino no confunde a los explotados con quienes se enriquecen a costa de ellos.

---

8 En un solo mes eliminé a los tres pastores. Perdí la paciencia con ellos, y ellos también me detestaron.

Una ruptura rápida con tres pastores

El anuncio introduce la eliminación de dirigentes y la hostilidad que acompaña al ministerio representado por el profeta.

Explicación del versículo

«En un solo mes» subraya lo concentrado de la acción. Los tres pastores son mencionados como un grupo conocido dentro de la escena, pero no reciben nombres. El texto no permite identificarlos con seguridad con tres reyes, tres oficios o tres personas de una época posterior.

La ausencia de una identificación detallada no vuelve incomprensible el versículo. Su función dentro de la unidad es mostrar que el cuidado del rebaño entra en conflicto con quienes ejercen su dirección. La remoción de los pastores no conduce de manera sencilla a una aceptación agradecida del servicio ofrecido.

El hebreo describe la paciencia que se acorta y el rechazo de ellos hacia el pastor. No presenta una mera diferencia de gustos, sino una incompatibilidad que desemboca en la retirada del cuidado. Las acciones del profeta representan una relación más profunda entre Jehová y un liderazgo que lo resiste.

La frase debe mantenerse junto a Zacarías 11:9–11. La renuncia a seguir apacentando y la ruptura de Favor mostrarán la consecuencia de esa hostilidad. La nota más segura del pasaje no es una lista de personajes reconstruida, sino la seriedad de rechazar la dirección que Dios ofrece. El lector puede comprender la advertencia sin convertir una propuesta histórica incierta en la clave obligatoria de toda la profecía.

---

9 Dije: «No los apacentaré más. La que haya de morir, que muera; la que haya de perecer, que perezca. Y las que queden, que cada una coma la carne de su compañera».

El rebaño queda a merced de su desintegración

La retirada del pastor muestra las consecuencias extremas de perder el cuidado que había sido rechazado.

Explicación del versículo

«No los apacentaré más» marca un cambio decisivo en la acción simbólica. El pastor deja de sostener la vida del rebaño. Morir, perecer y devorarse describen una comunidad donde la destrucción ya no encuentra freno en el cuidado ofrecido anteriormente.

Las frases «que muera» y «que perezca» pertenecen al lenguaje de entrega judicial. No son instrucciones para que los oyentes maten a los débiles o nieguen auxilio a quienes lo necesitan. El mismo capítulo había denunciado precisamente a quienes consumían al rebaño sin compasión.

Comer la carne de la compañera representa el horror de una convivencia convertida en destrucción mutua. El texto no ofrece una práctica permitida ni obliga a identificar aquí un episodio histórico particular. Su intensidad muestra hasta dónde puede llegar el orden que rechaza al pastor y deja a cada uno contra su prójimo.

La escena desarrolla la advertencia de Zacarías 11:6. La presencia protectora de Jehová no debe ser despreciada como si fuera irrelevante. En contraste, Juan 10:11 muestra a Jesucristo dando su vida para que las ovejas no sean consumidas. La dureza del juicio hace visible la necesidad de un Pastor salvador; no autoriza a imitar la crueldad que el pasaje denuncia.

---

10 Tomé mi cayado llamado Favor y lo quebré, para anular el pacto que había hecho con todos los pueblos.

Favor quebrado ante el rechazo del pastor

La primera vara rota convierte en un gesto visible la retirada de una relación protectora.

Explicación del versículo

El cayado llamado Favor es tomado y quebrado. El objeto no pierde un poder propio: su nombre y su ruptura representan lo que ocurre en la relación del pastor con el rebaño. El cuidado despreciado no puede tratarse como una garantía automática que continuará sin importar la respuesta recibida.

La finalidad se expresa como anular el pacto hecho con todos los pueblos. El texto no identifica ese pacto por el nombre de una alianza histórica concreta ni explica cada parte implicada. En el contexto, la ruptura señala la pérdida del favor protector y el quedar expuestos a los poderes y relaciones que el cuidado mantenía bajo límite.

No es seguro concluir que aquí se cancela de manera absoluta toda promesa de Dios a Israel o a las naciones. El propio libro continúa anunciando purificación y restauración. La acción debe interpretarse dentro de la escena de juicio y de rechazo del pastor.

La segunda vara se romperá en Zacarías 11:14 para expresar la pérdida de hermandad. Los dos signos se complementan: favor retirado y unión quebrantada. La comunidad aprende que la protección y la cohesión no son bienes que pueda conservar por sí misma mientras desprecia al Señor que los sostiene.

---

11 Aquel día quedó anulado. Así los pobres del rebaño que me observaban supieron que aquella era palabra del SEÑOR.

Los pobres reconocen la palabra detrás del signo

La ruptura del cayado no queda sin testigos capaces de comprender su significado.

Explicación del versículo

«Aquel día» vincula la anulación con el gesto del versículo anterior. La acción del pastor representa una decisión que afecta al rebaño, no un simple arrebato contra un objeto. El texto declara que los pobres que lo observaban reconocieron allí palabra de Jehová.

Los pobres reaparecen desde el versículo 7, donde habían recibido atención particular. La continuidad distingue a quienes perciben el mensaje dentro de una escena marcada por rechazo. No todos los integrantes del rebaño ni todos sus dirigentes responden de la misma manera.

Reconocer la palabra no equivale a considerar agradable el anuncio de juicio. Es aceptar la seriedad de lo que Dios comunica y no reducirlo a la conducta extraña de un pastor. La comunidad vulnerable puede discernir una verdad que los responsables del poder se niegan a recibir.

El versículo no ofrece una regla según la cual toda acción simbólica de cualquier líder deba ser aceptada como revelación. Habla del signo concreto encargado por Jehová en este relato. La relación con Zacarías 11:7 mantiene unido el cuidado por los pobres y el reconocimiento de la palabra. La advertencia contra el rechazo no borra a quienes escuchan; deja visible una respuesta de atención en medio de la crisis.

---

12 Les dije: «Si les parece bien, denme mi paga; si no, déjenla». Entonces pesaron como paga mía treinta piezas de plata.

El cuidado del pastor recibe un precio de desprecio

La paga ofrecida revela cómo se valora el servicio que el pastor había prestado.

Explicación del versículo

El pastor deja abierta la decisión: si les parece bien, que le den su paga; si no, que se abstengan. La respuesta no es forzada mediante una tarifa impuesta en la escena. Precisamente por ello, lo que entregan expresa su valoración del cuidado recibido.

Pesan treinta de plata. El hebreo שְׁלֹשִׁים כֶּסֶף, *sheloshim kasef*, dice «treinta de plata», sin nombrar aquí la unidad. La acción de pesar muestra el carácter económico del pago. No es necesario convertirlo en una suma de dinero actual ni afirmar un peso exacto que este versículo no especifica.

Éxodo 21:32 fija treinta siclos como compensación en el caso de un esclavo muerto por un buey. Esa relación hace comprensible una resonancia de valoración humillante, pero no convierte la disposición legal en una tarifa universal de toda persona o servicio. La ironía explícita del versículo siguiente confirma el desprecio en la escena de Zacarías.

Mateo 27:3–5 relaciona treinta piezas de plata con la entrega de Jesús y su devolución al santuario. La conexión lleva el rechazo del pastor hacia el rechazo del Salvador. Cristo no deja de ser precioso porque sus adversarios le pongan un precio indigno.

---

13 El SEÑOR me dijo: «Arrójalo al alfarero: ¡el magnífico precio con que me valoraron!». Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa del SEÑOR.

La paga rechazada en la casa de Jehová

El Señor identifica la valoración del pastor con el desprecio hacia él mismo y ordena apartar aquella plata.

Explicación del versículo

«¡El magnífico precio!» es ironía, no una aprobación de la cantidad. La paga comunica una valoración indigna del cuidado ofrecido. Cuando Jehová dice «con que me valoraron», el gesto contra el pastor revela una relación con Dios: despreciar el servicio que él encargó no queda reducido a una cuestión laboral privada.

El hebreo הַיּוֹצֵר, *hayyotser*, «el alfarero», sostiene la lectura conservada por la NTBT. La escena coloca la plata en la casa de Jehová, pero no explica el cargo o la actividad exacta de ese alfarero dentro de ella. No debe inventarse un oficio del templo para llenar ese silencio.

Relación con la entrega de Jesucristo

Mateo 27:3–10 reúne las treinta piezas, su devolución al santuario y la compra del campo del alfarero. El evangelio atribuye el pronunciamiento a Jeremías y no reproduce exclusivamente este versículo palabra por palabra. Jeremías 19:1–2 aporta el ámbito del alfarero y Jeremías 32:6–9, la compra de un campo. Es posible comprender la formulación de Mateo como una reunión de motivos proféticos; esa relación no cambia la atribución del texto de Zacarías.

La conexión central es el rechazo del Señor representado en el pastor. En Jesús alcanza una expresión decisiva: los hombres lo desprecian, mientras Dios cumple por su entrega el propósito de salvación. El precio impuesto por los traidores no determina el valor del Salvador ni limita la gracia de su obra.

---

14 Después quebré mi segundo cayado, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

La hermandad queda quebrantada

La ruptura del segundo cayado muestra que el rechazo del cuidado divino afecta también la cohesión del pueblo.

Explicación del versículo

La vara llamada Unión es quebrada después de la paga rechazada. El gesto completa la pérdida representada por Favor. No se trata de dos objetos con poderes separados, sino de dos dimensiones de una relación que sostenía al rebaño: protección y vínculo común.

El texto explica expresamente la segunda acción como ruptura de la hermandad entre Judá e Israel. Por eso, no es necesario asignarle un significado privado o psicológico. La división afecta la vida compartida de un pueblo que los anuncios anteriores habían presentado dentro de una esperanza de reunión.

La escena no autoriza a un dirigente a provocar divisiones y luego atribuirlas automáticamente a una orden de Dios. Es una acción profética de juicio dentro de un relato concreto. Muestra las consecuencias de despreciar al pastor y de permitir que la comunidad sea consumida por intereses enfrentados.

El contraste con Zacarías 10:6–7 deja sentir la gravedad de la pérdida: Judá y José habían sido incluidos en una promesa de compasión. La advertencia no cancela toda esperanza futura, pero impide recibirla con indiferencia moral. La unión del pueblo no se conserva únicamente mediante nombres o instituciones; necesita el cuidado de Dios y una respuesta que abandone la explotación y la hostilidad.

El pastor insensato y su juicio

---

15 El SEÑOR me dijo: «Toma de nuevo los utensilios de un pastor insensato.

Un nuevo papel expone el fracaso del liderazgo

El profeta debe representar ahora un cuidado pervertido, como parte de la advertencia de juicio.

Explicación del versículo

Jehová manda tomar de nuevo los utensilios de un pastor, esta vez insensato. La orden introduce otro acto simbólico, no una invitación moral a que Zacarías se vuelva cruel. El contenido del papel se explicará en el versículo siguiente mediante omisiones y abusos.

Los utensilios no son enumerados. No conviene inventar herramientas especiales ni atribuirles un significado individual. Lo decisivo será la conducta del pastor: no atenderá a quienes lo necesitan y consumirá el rebaño para sí mismo.

«Insensato» describe una necedad moral frente a la responsabilidad recibida. El problema no es falta de capacidad intelectual en abstracto, sino utilizar el cargo de una manera opuesta a su finalidad. El que debería dar vida se convierte en agente de deterioro.

La transición muestra la seriedad de rechazar el buen cuidado: la comunidad puede quedar expuesta a dirigentes que encarnan aquello de lo que necesitaba ser librada. Zacarías 11:16–17 mantendrá juntas la aparición de ese pastor y su condena. Que su presencia forme parte del juicio no lo hace inocente ni convierte su conducta en un modelo aprobado por Jehová.

---

16 Porque voy a levantar en la tierra a un pastor que no cuidará de las que perecen, ni buscará a la joven, ni curará a la herida, ni alimentará a la sana. Al contrario, comerá la carne de la gorda y le arrancará las pezuñas.

Un pastor que consume en lugar de cuidar

La descripción del dirigente insensato muestra, por contraste, las tareas que pertenecen al verdadero cuidado pastoral.

Explicación del versículo

El pastor no atiende a las que perecen, no busca a la joven, no cura a la herida ni alimenta a la sana. La acumulación de negativas abarca necesidades distintas del rebaño. No basta evitar un abuso visible si se abandona de manera persistente la responsabilidad de buscar, sanar y sostener.

Después de las omisiones llega la explotación activa. Comer la carne de la gorda y arrancar las pezuñas representa un aprovechamiento destructivo y completo. El rebaño existe, para ese pastor, como recurso que debe consumir en lugar de vida que se le ha confiado.

Jehová anuncia que levantará tal dirigente como parte del juicio, pero el siguiente «ay» demuestra que su conducta no recibe aprobación moral. La soberanía divina no lo exonera ni vuelve fiel lo que el texto presenta como perversión del oficio.

El contraste con Isaías 40:11 es claro: allí el Señor reúne corderos y guía con cuidado. En Juan 10:11–13, Jesús distingue al buen Pastor que da su vida del asalariado que abandona a las ovejas. Cristo es el criterio y el fundamento del cuidado salvador; quienes sirven bajo su nombre deben responder por cómo atienden a las personas, no solo por el título que llevan.

---

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño!
¡Caiga la espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho!
¡Que su brazo se seque por completo y su ojo derecho quede completamente ciego!».

El pastor que abandona será juzgado

La última palabra no pertenece al dirigente abusivo, sino al Señor que condena su infidelidad.

Explicación del versículo

El «ay» anuncia juicio contra el pastor inútil que abandona el rebaño. Su inutilidad no significa falta de inteligencia o de habilidades aparentes. Describe el fracaso moral de un oficio que no cumple su propósito de cuidar y que utiliza a las ovejas para sí.

La sentencia se dirige al brazo y al ojo derecho: capacidad de actuar y capacidad de ver quedan alcanzadas. La pérdida de fuerza y de visión expresa el quebrantamiento del poder que había sido mal utilizado. La intensificación del hebreo subraya lo completo de ese juicio.

El lenguaje no autoriza a atacar físicamente a dirigentes ni a imitar la violencia descrita. Es un pronunciamiento de Jehová dentro de la acción profética. Tampoco convierte una discapacidad corporal real en prueba de corrupción espiritual: la imagen trata la condena de un pastor concreto en el símbolo, no el valor moral de quienes padecen limitaciones.

El capítulo termina reafirmando la responsabilidad de la autoridad. Haber aparecido dentro de un juicio sobre el pueblo no convierte al mal pastor en inocente. La esperanza necesita un cuidado distinto. Juan 10:11 muestra en Jesucristo al buen Pastor que se entrega por el rebaño. El contraste permite reconocer la gravedad del abandono y la gracia del Salvador que no utiliza a los suyos para obtener vida, sino que da la suya para rescatarlos.

Capítulo 12

Liberación futura de Jerusalén

---

1 Profecía de la palabra del SEÑOR acerca de Israel. Declara el SEÑOR, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del ser humano dentro de él:

El Creador anuncia el destino de su pueblo

El nuevo oráculo comienza afirmando la autoridad de Jehová sobre el mundo y sobre la vida interior humana.

Explicación del versículo

«Profecía de la palabra del SEÑOR» introduce otra unidad solemne, como en 9:1. Esta vez se explicita que trata acerca de Israel. No se añade una fecha ni se identifica una situación militar con todos sus protagonistas. La interpretación debe comenzar por las acciones y promesas que el oráculo mismo describe.

Extender los cielos y poner los cimientos de la tierra son imágenes de creación y gobierno. El Señor que habla no es una deidad local que solo pueda actuar dentro de Jerusalén. Su autoridad alcanza el ámbito donde se reúnen las naciones y los recursos en los que ellas confían.

Formar el espíritu del ser humano añade la dimensión interior. La voluntad y la vida humanas tampoco quedan fuera de su acción. Esto prepara un capítulo que pasará de la defensa de Jerusalén al derramamiento de gracia y a un duelo profundo.

Zacarías 12:10 mostrará que la restauración necesita algo más que vencer una amenaza externa. El mismo Dios que protege puede mover a la comunidad a reconocer aquello que ha hecho y a suplicar misericordia. La declaración de creación fundamenta ambas dimensiones, sin confundir el espíritu humano creado con el Espíritu Santo ni atribuir autonomía divina a la interioridad de cada persona.

---

2 «Voy a hacer de Jerusalén una copa que haga tambalear a todos los pueblos de alrededor. También sobre Judá recaerá cuando se sitie Jerusalén.

Jerusalén como copa que hace tambalear

La ciudad atacada se convierte, por acción divina, en ocasión de desconcierto para quienes se vuelven contra ella.

Explicación del versículo

La copa comunica un efecto de inestabilidad: los pueblos de alrededor no podrán tratar su empresa contra Jerusalén como una operación segura. No se dice que la ciudad posea por naturaleza un poder mágico. Jehová anuncia «voy a hacer», atribuyéndose el cambio de situación.

La imagen invierte una desigualdad visible. La población amenazada puede parecer incapaz de resistir, pero sus atacantes encontrarán algo que no controlan. El oráculo sitúa su confianza en la intervención del Señor, no en que Jerusalén ya disponga de superioridad política.

La segunda frase incluye a Judá dentro de la crisis del sitio. Su formulación es concisa y no detalla la posición de cada grupo durante la confrontación. El desarrollo posterior mostrará que la salvación abarca tanto las tiendas de Judá como los habitantes de la ciudad.

Zacarías 12:7 impedirá convertir la protección de la capital en una pretensión de superioridad sobre el resto del pueblo. La copa de tambaleo debe leerse dentro de esa justicia divina. El anuncio no es una autorización universal para considerar intocable cualquier decisión de Jerusalén ni una clave para identificar automáticamente cada conflicto contemporáneo con esta escena profética.

---

3 Aquel día haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos. Todos los que intenten levantarla quedarán gravemente heridos; todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella.

Una piedra demasiado pesada para los agresores

La segunda comparación muestra el daño que sufrirá quien pretenda dominar Jerusalén contra el propósito de Dios.

Explicación del versículo

La copa del versículo anterior da paso a una piedra pesada. Los que intenten levantarla se herirán gravemente. La imagen comunica que la ciudad no podrá ser tratada como una presa fácil, aunque los recursos de los atacantes parezcan abrumadores.

El texto no necesita una costumbre específica de levantamiento de piedras para transmitir su sentido. El peso y la lesión forman una comparación comprensible de una empresa que termina volviéndose contra quien la emprende. La fuente de ese desenlace sigue siendo Jehová: él hace de Jerusalén tal piedra.

La reunión de todas las naciones amplía el horizonte de la confrontación. Es lenguaje profético de una oposición que supera al vecino aislado; no da una lista de Estados ni un calendario con el que identificar una coalición moderna concreta. «Aquel día» remite al tiempo de la intervención anunciada, sin proporcionar su fecha.

El desenlace se relaciona con Zacarías 12:9, donde Dios declara su propósito contra las naciones que vienen a atacar. La advertencia trata la agresión, no la dignidad de las personas por su origen. El mismo libro ha anunciado que muchas naciones buscarán a Jehová. Juicio contra la violencia y apertura a su gracia deben conservarse juntos al comprender esta imagen de resistencia.

---

4 Aquel día —declara el SEÑOR— heriré de pánico a todo caballo y de locura a su jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de Judá, pero heriré de ceguera a todos los caballos de los pueblos.

Los ojos de Jehová abiertos sobre Judá

El desconcierto de la fuerza atacante contrasta con la atención protectora del Señor hacia su pueblo.

Explicación del versículo

Caballos y jinetes representan un poder militar que podría parecer superior. Pánico, locura y ceguera describen su desarticulación. El oráculo muestra que la capacidad de movilizar fuerza no garantiza controlar el resultado ante la acción divina.

En medio de esas imágenes, Jehová declara que abrirá sus ojos sobre la casa de Judá. La oposición es deliberada: quienes atacan pierden orientación, mientras Dios mira con atención a quienes protege. No significa que antes ignorara su existencia, sino que actuará a favor de ellos.

La imagen se relaciona con el conocimiento del Señor que atraviesa las visiones anteriores. Zacarías 4:10 presentaba sus ojos recorriendo toda la tierra. Aquí esa atención universal se vuelve cuidado concreto en medio de una amenaza.

El lenguaje de juicio no autoriza a interpretar una enfermedad mental o una limitación visual real como señal automática de enemistad con Dios. La escena describe simbólicamente el fracaso de un ejército en este anuncio profético. La finalidad es afirmar que Judá no está abandonada y que su seguridad última no depende de imitar la fuerza que la amenaza, sino de la mirada y el gobierno de Jehová.

---

5 Los jefes de Judá dirán en su corazón: “Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza por el SEÑOR de los ejércitos, su Dios”.

Judá reconoce una fuerza compartida en Jehová

Los dirigentes comprenden que la relación con Jerusalén puede sostenerlos porque el Señor está con su pueblo.

Explicación del versículo

Los jefes hablan «en su corazón», reconociendo interiormente el fundamento de su fuerza. Los habitantes de Jerusalén no aparecen como rivales cuya prosperidad deba provocar envidia, sino como parte de una comunidad a la que ellos pertenecen y con la que pueden contar.

La frase decisiva es «por el SEÑOR de los ejércitos, su Dios». No es la ciudad por sí sola la que produce una seguridad absoluta. La presencia y el cuidado divinos hacen posible que unos miembros del pueblo sean apoyo para otros.

El contexto reúne a los jefes de Judá y a los habitantes de Jerusalén sin borrar sus diferencias. El versículo 7 mostrará que Dios protege primero las tiendas para impedir que la capital y la casa de David se engrandezcan sobre el resto. La fuerza compartida debe mantenerse libre de esa pretensión de superioridad.

La escena contrasta con la hermandad quebrada de Zacarías 11:14. El anuncio presente vuelve a abrir un horizonte de relación y apoyo. No establece que toda alianza humana tenga garantía divina; muestra que una comunidad bajo el cuidado de Jehová puede reconocer sus vínculos como don, en lugar de utilizar las diferencias de posición para dominar o despreciar a quienes la integran.

---

6 Aquel día haré de los jefes de Judá un brasero encendido entre la leña, una antorcha de fuego entre las gavillas. Consumirán a derecha e izquierda a todos los pueblos de alrededor; Jerusalén volverá a estar habitada en su lugar, en Jerusalén.

La amenaza es consumida y la ciudad permanece

El fuego representa la eficacia que Jehová concede a los dirigentes de Judá frente a quienes los rodean.

Explicación del versículo

El brasero entre la leña y la antorcha entre gavillas presentan algo pequeño capaz de producir un efecto grande. La fuerza de los jefes no procede de su tamaño comparado con los adversarios, sino de lo que Dios hace de ellos. La imagen desarrolla la confianza reconocida en el versículo anterior.

Consumir a derecha e izquierda expresa el alcance de la victoria frente a los pueblos agresores. El lenguaje pertenece al anuncio profético de liberación y no proporciona a los oyentes un mandato para incendiar poblaciones. El Señor es quien determina el desenlace de la confrontación descrita.

La finalidad aparece en la última frase: Jerusalén volverá a estar habitada en su lugar. La repetición del nombre de la ciudad afirma continuidad y estabilidad después de la amenaza. La victoria no tiene como fin una destrucción perpetua, sino una vida que puede permanecer.

La relación con Zacarías 8:4–5 recuerda cómo el libro ha representado esa vida habitada: ancianos presentes y niños jugando. El poder que vence a los agresores sirve a esa restauración de la comunidad. Los dirigentes fortalecidos no reciben licencia para convertir el cuidado en dominio sobre su propio pueblo; el versículo siguiente impedirá que la salvación se transforme en una ocasión de orgullo interno.

---

7 El SEÑOR salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y la gloria de los habitantes de Jerusalén no se engrandezcan sobre Judá.

La salvación impide que unos se engrandezcan sobre otros

Jehová da prioridad a las tiendas de Judá para que la capital y la casa real no monopolicen la gloria.

Explicación del versículo

Las tiendas contrastan con la ciudad y con el prestigio de la casa de David. La imagen destaca a quienes no cuentan con la misma centralidad o apariencia de protección. El Señor no organiza la salvación conforme a una escala que favorezca siempre a los más visibles.

El propósito se declara mediante «para que». Salvar primero a Judá impedirá que la gloria de Jerusalén y de la casa de David se engrandezca sobre el resto. El anuncio no desprecia la importancia de la ciudad ni niega la promesa davídica; pone un límite al uso de esas dignidades para reclamar superioridad.

La salvación sigue perteneciendo a Jehová. Precisamente por ser don suyo, nadie puede apropiarse de ella como prueba de que vale más que sus hermanos. El modo de salvar también enseña a la comunidad cómo debe comprenderse a sí misma.

El versículo desarrolla la fuerza compartida de Zacarías 12:5 y prepara la protección de todos los habitantes. La promesa no alimenta una rivalidad entre centro y periferia, sino que la confronta. En relación con la gracia manifestada en Jesucristo, la dignidad recibida conduce a gratitud y servicio, nunca a convertir la salvación en motivo para dominar a quienes han recibido el mismo cuidado del Padre.

---

8 Aquel día el SEÑOR protegerá a los habitantes de Jerusalén. Aquel día el más débil entre ellos será como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel del SEÑOR delante de ellos.

El más débil recibe fortaleza bajo la protección divina

La promesa emplea comparaciones crecientes para mostrar cuánto puede transformar Jehová la condición de su pueblo.

Explicación del versículo

El que tropieza o es débil será como David. La comparación evoca una capacidad de afrontar peligros que no se explicaba por una apariencia de fuerza. No promete que cada persona reproducirá todos los acontecimientos de la biografía de David ni que dejará de necesitar ayuda.

La casa de David será «como Dios, como el ángel del SEÑOR delante de ellos». El hebreo utiliza una comparación explícita: כֵּאלֹהִים, *keelohim*, «como Dios». El texto no transforma a una familia humana en una divinidad ni confunde a sus miembros con Jehová. Representa una dirección fortalecida para ir delante del pueblo bajo su autoridad.

Las comparaciones dependen de la primera afirmación: Jehová protegerá a los habitantes. No se anuncia una autonomía adquirida que vuelva innecesario su cuidado. La fortaleza es recibida, y la prioridad dada a las tiendas en el versículo anterior impide convertirla en orgullo sobre otros.

La promesa davídica encuentra su centro mesiánico en el rey humilde de Zacarías 9:9–10, cuya llegada los evangelios reconocen en Jesús. Esta relación distingue al Salvador de quienes reciben fortaleza bajo su gobierno. El pasaje puede expresar un poder extraordinario concedido a la comunidad sin atribuirle la naturaleza divina que pertenece a su Señor.

---

9 Aquel día procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

Jehová se enfrenta a la agresión de las naciones

El propósito de juicio se dirige a quienes vienen contra Jerusalén y completa las imágenes de defensa.

Explicación del versículo

«Procuraré destruir» presenta una decisión activa del Señor. La fórmula no expresa incapacidad de alcanzar su propósito, sino la dirección de su intervención. Las naciones reunidas para atacar no pueden dar por supuesto que su número determinará el desenlace.

El objeto del juicio queda definido por la acción: son las naciones que vienen contra Jerusalén. El texto no condena a todas las personas de origen extranjero como una categoría moral fija. Esa distinción importa dentro de un libro que anuncia también su adhesión a Jehová y su búsqueda de su favor.

El versículo cierra el movimiento de protección iniciado con la copa y la piedra. Pero la restauración no terminará en la derrota del enemigo externo. La palabra siguiente mirará al interior de Jerusalén, a la gracia y al duelo por el traspasado.

Leer Zacarías 12:9–10 juntos evita convertir el oráculo en una celebración de inocencia automática de la ciudad. Dios puede librar de una agresión y, al mismo tiempo, producir un reconocimiento profundo de la culpa propia. La seguridad frente a los pueblos no sustituye el arrepentimiento. El poder que defiende debe ser recibido junto con la gracia que transforma la mirada y conduce a suplicar misericordia.

Gracia y duelo por el que fue traspasado

---

10 Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán duelo por él como se hace duelo por un hijo único; llorarán amargamente por él como se llora por el primogénito.

La gracia abre los ojos hacia el traspasado

Después de anunciar defensa frente a las naciones, Jehová promete una transformación interior de la casa de David y de Jerusalén.

Explicación del versículo

El derramamiento precede al mirar y al duelo. La súplica no nace de una capacidad moral autosuficiente de la comunidad: Dios concede gracia y mueve a reconocer la realidad del rechazo. El hebreo רוּחַ חֵן וְתַחֲנוּנִים, *ruah hen wetahanunim*, vincula espíritu, favor y peticiones de misericordia. El anuncio describe una disposición que Dios produce, y no autoriza a identificar cualquier emoción intensa con una obra divina incuestionable.

La frase central conserva una tensión importante: וְהִבִּיטוּ אֵלַי אֵת אֲשֶׁר דָּקָרוּ, *wehibbitu elay et asher daqaru*, «mirarán a mí, a quien traspasaron». Jehová habla en primera persona; después se anuncia duelo «por él». La NTBT mantiene ambos movimientos. El texto vincula la herida del traspasado con el rechazo al Señor, sin desarrollar aquí todas las circunstancias históricas de la escena.

El duelo por un hijo único y por un primogénito expresa una pérdida incomparable y un dolor personal. No es una información acerca de dos víctimas diferentes ni una fórmula vacía de lamento colectivo. Los versículos siguientes extenderán ese reconocimiento a las familias, sin que unas puedan responder en lugar de otras.

Jesucristo y el testimonio del traspasado

Juan 19:33–37 relaciona explícitamente la Escritura con Jesús, ya muerto, cuyo costado fue atravesado. Apocalipsis 1:7 retoma el traspasado y el lamento de las tribus al anunciar su venida. La conexión cristológica procede del testimonio bíblico, no de añadir una semejanza externa.

En el Hijo entregado se manifiestan tanto la gravedad del pecado como la gracia salvadora. El Espíritu Santo conduce a reconocer a Jesucristo y a buscar al Padre por medio de él. La respuesta de arrepentimiento recibe el perdón que el Salvador hace posible; no lo compra mediante la intensidad del dolor. El manantial de 13:1 mostrará que el propósito de esta gracia es también limpiar, no dejar a la comunidad encerrada en el duelo.

---

11 Aquel día será grande el duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadad-rimón en el valle de Meguido.

Un duelo de alcance público y profundo

La comparación con Hadad-rimón da magnitud al dolor que el reconocimiento del traspasado produce en Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo continúa el anuncio de gracia y súplica. El duelo no es una escena aislada de tristeza nacional, sino la respuesta a una mirada transformada. La defensa de la ciudad no elimina su necesidad de reconocer el mal y buscar misericordia.

Hadad-rimón aparece relacionado con el valle de Meguido. La identificación exacta del nombre y del acontecimiento comparado no queda explicada en el pasaje. La comparación funciona al evocar un lamento conocido y extraordinariamente grande; no exige una localización arqueológica segura para comprender el argumento.

2 Crónicas 35:22–25 narra la muerte de Josías tras combatir en Meguido y el duelo de Judá y Jerusalén, perpetuado en lamentos. Ese acontecimiento proporciona una relación histórica posible para entender la resonancia de la imagen. Zacarías no nombra a Josías, por lo que la conexión debe distinguirse de una identificación explícita.

La fuerza del versículo se completará en la enumeración de familias. El dolor alcanza a la ciudad, pero no queda diluido en una ceremonia donde todos repiten palabras sin implicación personal. La gracia de Jehová lleva a una respuesta profunda y compartida. El lamento no es el precio del perdón: prepara el reconocimiento de la limpieza que el Señor mismo abrirá para su pueblo.

---

12 La tierra hará duelo, cada familia por separado: la familia de la casa de David por separado y sus mujeres por separado; la familia de la casa de Natán por separado y sus mujeres por separado;

Ni la casa real puede responder por todos

El duelo se distribuye entre familias y personas, de modo que la posición heredada no sustituye el reconocimiento propio.

Explicación del versículo

La repetición «por separado» domina el versículo. La tierra entera hará duelo, pero lo hará mediante familias que reconocen su propia participación. La amplitud comunitaria no elimina la responsabilidad personal ni permite que un grupo prestigioso represente sin más la respuesta de los demás.

David y Natán aparecen como casas familiares. Natán es también el nombre de un hijo de David en 2 Samuel 5:14, lo que permite entender la segunda mención dentro del ámbito davídico. Zacarías no explica expresamente la genealogía, de modo que no debe identificarse automáticamente con el profeta Natán ni fabricarse una historia de sus descendientes.

Las mujeres aparecen también por separado. La repetición destaca que su duelo no queda absorbido por la voz masculina de la familia. El texto describe la amplitud e intensidad de esta respuesta; no establece por sí solo una regla universal para separar a hombres y mujeres en toda reunión de adoración.

El versículo desarrolla el dolor por el traspasado de Zacarías 12:10. La casa de David, antes fortalecida para servir, necesita igualmente la gracia que conduce al arrepentimiento. El privilegio recibido no exime de volverse a Dios, y la confesión comunitaria no puede convertirse en una manera de evitar el examen del propio corazón.

---

13 la familia de la casa de Leví por separado y sus mujeres por separado; la familia de Simei por separado y sus mujeres por separado;

El duelo alcanza también al ámbito levítico

Los responsables de la vida religiosa y sus familias no quedan fuera de la necesidad de gracia y reconocimiento.

Explicación del versículo

Después de David y Natán, el texto menciona a Leví y Simei. La sucesión reúne ámbitos relevantes de la comunidad sin limitar el duelo a los gobernantes. El sacerdocio y el servicio religioso tampoco pueden tratar la culpa como un problema que pertenece únicamente a otros.

Simei es un nombre asociado a las familias levíticas en Éxodo 6:16–17, donde aparece entre los hijos de Gersón. Esa relación ayuda a comprender la combinación de una casa amplia y otra más particular, aunque Zacarías no proporcione todos los datos de identificación genealógica.

El patrón «por separado» y la mención específica de sus mujeres continúan la estructura anterior. Ninguna posición familiar o ministerial reemplaza una respuesta propia. El duelo se extiende, pero no se vuelve impersonal.

La escena guarda relación con la purificación de Josué en Zacarías 3:3–4. Allí el sumo sacerdote necesitaba que Dios quitara su culpa; aquí el ámbito levítico participa del reconocimiento que produce la gracia. El liderazgo espiritual fiel no consiste en colocarse por encima de esa necesidad, sino en recibir la misericordia del Señor y servir desde una dependencia humilde de él.

---

[14] todas las familias restantes, cada familia por separado y sus mujeres por separado».

Todas las familias son alcanzadas por el llamado

La enumeración termina abriendo el duelo a quienes no fueron nombrados de manera particular.

Explicación del versículo

«Todas las familias restantes» impide interpretar la lista anterior como un límite. David, Natán, Leví y Simei representan casas destacadas, pero la respuesta anunciada no pertenece solamente a una élite política o religiosa. Toda la tierra queda incluida.

La nueva repetición de cada familia y de sus mujeres por separado conserva la dimensión personal. No basta que otros se lamenten ni que una comunidad pronuncie una confesión general. La gracia recibida conduce a un reconocimiento que no puede delegarse por completo.

La amplitud del duelo no significa que todos tengan idéntica historia o responsabilidad en cada acto. El pasaje muestra que ninguna posición permite declararse ajeno a la necesidad de misericordia. La respuesta al traspasado reúne a la comunidad sin convertirla en una masa sin rostros.

El cambio de capítulo no interrumpe el pensamiento. Zacarías 13:1 anuncia un manantial abierto para limpiar a la misma casa de David y a los habitantes de Jerusalén. Esa continuidad es decisiva: Dios no derrama gracia para dejar al pueblo únicamente lamentándose. El dolor sincero se orienta al perdón y a la purificación que él proporciona. En Jesucristo, a quien el evangelio reconoce como el traspasado, la esperanza no descansa en la suficiencia de nuestras lágrimas, sino en la obra salvadora que permite volver al Padre.

Capítulo 13

La purificación del pueblo y el fin del engaño

---

[1] Aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para limpiarlos del pecado y de la impureza.

Un manantial abierto para limpiar

El mismo pueblo que hace duelo recibe ahora una promesa de purificación que no puede producir por sus propias lágrimas.

Explicación del versículo

«Aquel día» mantiene la continuidad con el capítulo anterior. La casa de David y los habitantes de Jerusalén son los mismos destinatarios del derramamiento de gracia de 12:10. Dios no los deja encerrados en reconocer el mal: abre una fuente para tratarlo.

El hebreo מָקוֹר נִפְתָּח, *maqor niftah*, «manantial abierto», expresa una provisión disponible. La imagen une abundancia de agua y limpieza. No obliga a identificar una fuente geográfica de propiedades mágicas ni a añadir un rito que el versículo no manda realizar.

Pecado e impureza abarcan la necesidad moral y la condición incompatible con la presencia santa. La restauración no consiste únicamente en sentir alivio. El Señor remueve lo que había dañado la relación y prepara una comunidad libre de idolatría y engaño.

La relación con Jesucristo es iluminada por 1 Juan 1:7–9: su sangre limpia del pecado, y Dios perdona y limpia a quienes confiesan. El texto no convierte el agua en una equivalencia física de la sangre; ambas imágenes deben entenderse por la obra salvadora que anuncian o explican. El perdón se recibe por gracia mediante la fe en el Hijo, y produce una vida en la luz. La intensidad del duelo no sustituye al Salvador ni paga la limpieza que solo Dios proporciona.

---

2 «Aquel día —declara el SEÑOR de los ejércitos— eliminaré de la tierra los nombres de los ídolos y nunca más serán recordados. También quitaré de la tierra a los profetas y al espíritu de impureza.

La limpieza alcanza a los ídolos y a la mentira religiosa

La fuente de purificación se acompaña de una transformación de las lealtades y de las voces que dirigen al pueblo.

Explicación del versículo

Eliminar los nombres de los ídolos y su recuerdo comunica el fin de su autoridad dentro de la tierra restaurada. No se trata únicamente de retirar objetos mientras sus promesas siguen gobernando el corazón. La comunidad que pertenece a Jehová deja de buscar en ellos protección y orientación.

Los profetas son mencionados junto al espíritu de impureza. El versículo siguiente los caracteriza por hablar mentira en nombre de Jehová; por ello, el contexto se refiere a la profecía engañosa. No afirma que toda palabra profética verdadera se vuelva maligna ni convierte a Zacarías en contradicción de su propio encargo.

El espíritu de impureza expresa una influencia opuesta a la limpieza que Dios ofrece. El pasaje no da su nombre ni desarrolla una clasificación de seres espirituales. La clave es su vínculo con lo que aparta al pueblo de la verdad del Señor.

El contraste con Zacarías 7:12 es significativo: Jehová había comunicado su palabra por su Espíritu mediante los antiguos profetas. La restauración no consiste en dejar de escuchar toda voz, sino en abandonar el engaño y recibir la verdad que él da. El Espíritu Santo conduce conforme a esa verdad y da testimonio de Cristo; no legitima automáticamente una pretensión religiosa por el solo hecho de presentarse como espiritual.

---

3 Si alguien vuelve a profetizar, su padre y su madre, que lo engendraron, le dirán: “No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del SEÑOR”. Su padre y su madre, que lo engendraron, lo traspasarán cuando profetice.

La lealtad a Dios confronta incluso el engaño familiar

La escena expresa con severidad que el parentesco no convierte en aceptable una mentira pronunciada en el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

El problema queda definido: alguien habla mentira y reclama para ella la autoridad divina. Sus padres reconocen la gravedad de la falsedad en lugar de protegerla por ser su hijo. La repetición de «que lo engendraron» intensifica el contraste entre el vínculo más cercano y la fidelidad al Señor.

La sentencia pertenece al lenguaje judicial y profético de la comunidad del antiguo pacto. Deuteronomio 13:6–10 había mostrado que la incitación a la idolatría no debía quedar encubierta por el parentesco. Zacarías representa una tierra purificada donde la falsedad religiosa ya no recibe ese amparo.

La escena no es una instrucción para que familias o iglesias ejecuten a quien consideran equivocado. Su lugar dentro de la historia del pacto debe respetarse. En el discipulado de Jesús, la respuesta a las personas se rige por su enseñanza, incluida la llamada a amar a los enemigos de Mateo 5:44. La seriedad de la verdad no autoriza una violencia privada.

El punto moral permanece: el afecto no debe convertirse en complicidad con el abuso del nombre de Dios. La gracia que limpia transforma también la disposición a defender una mentira por conveniencia familiar. La comunidad es llamada a una lealtad sincera al Señor y a un discernimiento que examine el contenido, sin otorgar autoridad divina a cualquier afirmación cercana o querida.

---

4 Aquel día los profetas se avergonzarán, cada uno de su visión al profetizar. Ya no se vestirán con un manto de pelo para engañar.

La apariencia profética deja de servir al engaño

La vergüenza alcanzará a quienes habían utilizado supuestas visiones y señales externas para reclamar autoridad.

Explicación del versículo

El contexto identifica a estos profetas por la mentira, no por una revelación verdadera de la que debieran avergonzarse. El anuncio muestra la pérdida de credibilidad de su pretensión. Las visiones que antes exhibían ya no podrán protegerlos frente a la verdad.

El manto de pelo funciona como señal externa de una identidad profética. El problema no es la tela por sí misma, sino vestirla «para engañar». Un aspecto reconocido como religioso puede utilizarse para crear una autoridad que el contenido de las palabras no sostiene.

La limpieza anunciada no consiste en reemplazar una apariencia por otra más convincente. Quita el valor del disfraz y obliga a afrontar la falsedad. El pueblo no debe confundir un signo visible de oficio con la garantía de que una persona habla de parte de Dios.

Zacarías 13:5–6 mostrará la negación del oficio y la pregunta por las heridas. La escena conserva el tema de la verdad puesta al descubierto. La centralidad de Cristo no autoriza a apropiarse de cualquier símbolo del pasaje para producir una aplicación rápida; el primer deber es comprender cómo estas palabras denuncian el engaño religioso dentro de la comunidad que Jehová se propone purificar.

---

5 Dirá: “No soy profeta; soy un hombre que trabaja la tierra, porque un hombre me compró cuando era joven”.

Una explicación que intenta apartar la identidad profética

El personaje ya no reclama el oficio que antes podía darle prestigio y se presenta como trabajador de la tierra.

Explicación del versículo

«No soy profeta» responde al contexto de vergüenza y abandono del manto. El hombre afirma tener una ocupación agrícola y una historia de dependencia desde su juventud. El relato registra su explicación sin certificar que todas sus palabras sean verdaderas.

El hebreo contiene הִקְנַנִי, *hiqnani*, relacionado con adquirir; la NTBT expresa «un hombre me compró». La frase puede describir su condición de trabajador adquirido desde joven. No se dan nombres, términos de una venta ni una biografía que permita reconstruir su situación con precisión.

El punto de la escena no es despreciar el trabajo de la tierra. Presentarse como campesino sería perfectamente digno; aquí la cuestión es si esa declaración se utiliza para evitar que se reconozca una pretensión religiosa engañosa. La pregunta siguiente por las heridas mantendrá abierta esa tensión.

La continuidad con Zacarías 13:4–6 impide aislar la frase como una defensa general de toda persona que niegue ser profeta. La purificación que Jehová anuncia alcanza la relación entre identidad, apariencia y verdad. Cambiar el modo de presentarse no sustituye abandonar la mentira ni recibir la limpieza que Dios ofrece.

---

6 Si le preguntan: “¿Qué son esas heridas en tu pecho?”, responderá: “Me hirieron en casa de quienes me aman”.

Las heridas mantienen abierta la pregunta por la verdad

La conversación sigue dentro de la escena de los profetas engañosos, antes de que comience el anuncio del pastor herido.

Explicación del versículo

Quien se presenta como trabajador agrícola recibe una pregunta por sus heridas. El hebreo dice בֵּין יָדֶיךָ, *bein yadekha*, «entre tus manos/brazos». La NTBT expresa la región del cuerpo como «tu pecho». La frase no describe necesariamente las palmas de las manos ni menciona clavos.

La respuesta atribuye las heridas a la casa de quienes lo aman. No se explica quiénes son ni se confirma que la declaración sea una confesión sincera. Dentro del relato, puede funcionar como intento de dar una explicación ajena al oficio que el personaje niega.

Se ha relacionado la pregunta con las marcas de prácticas rituales como las de 1 Reyes 18:28, donde los profetas de Baal se hacen cortes. Es una posibilidad contextual; Zacarías no describe de modo expreso el origen de cada herida.

Este versículo no debe convertirse automáticamente en una predicción de las heridas de Jesús: su contexto inmediato trata el engaño religioso. La relación explícita con el Salvador aparece en la nueva unidad de Zacarías 13:7, que Jesús aplica a la herida del pastor y a la dispersión de los discípulos. Distinguir ambas escenas permite reconocer la centralidad de Cristo desde el testimonio real de las Escrituras y evita forzar una semejanza donde el argumento sigue otro propósito.

El pastor del SEÑOR es herido

---

7 ¡Espada, despierta contra mi pastor, contra el hombre que es mi compañero!
—declara el SEÑOR de los ejércitos—.
¡Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas!

Volveré mi mano contra los pequeños.

El pastor cercano a Jehová es herido

Una nueva proclamación anuncia la herida del pastor y la dispersión del rebaño.

Explicación del versículo

La espada es llamada a despertar. La personificación presenta una acción de juicio cuyo alcance supera una agresión ordinaria. El pastor es llamado «mi pastor» y «el hombre que es mi compañero». El hebreo עֲמִיתִי, *amiti*, «mi asociado» o «mi compañero», expresa una relación estrecha con Jehová; no debe identificarse sin más con el pastor insensato condenado en el capítulo 11.

Herir al pastor produce dispersión. La relación entre dirigente y rebaño hace que el golpe alcance a las ovejas, especialmente a los pequeños sobre quienes volverá la mano divina. La NTBT conserva el carácter severo de esa última declaración. No conviene suavizarla como si el texto no anunciara una prueba dolorosa.

Jesús aplica la palabra a su pasión

Mateo 26:31–32 muestra a Jesús citando la herida del pastor para anunciar el tropiezo de los discípulos esa noche. Añade que, después de resucitar, irá delante de ellos a Galilea. La dispersión no es por tanto el final de su cuidado.

La relación con Isaías 53:5–6 permite comprender la entrega del Salvador por el pecado del pueblo. Su muerte pertenece al propósito salvador de Dios, sin absolver a quienes actúan con maldad. Hebreos 13:20 celebra al Dios de paz que levantó a Jesús, el gran Pastor, por la sangre del pacto eterno. El Hijo herido y resucitado reúne a los suyos por gracia y mantiene abierta la comunión con el Padre.

---

8 En toda la tierra —declara el SEÑOR— dos tercios serán exterminados y morirán;
quedará en ella un tercio.

Un juicio severo deja un remanente

La imagen de dos tercios y un tercio anuncia pérdida profunda, junto con la preservación de una parte que todavía debe ser purificada.

Explicación del versículo

El anuncio no minimiza la gravedad del juicio: dos partes serán exterminadas y morirán. La supervivencia del tercio no convierte la crisis en un episodio menor. El texto da voz al costo de una historia marcada por rechazo y desobediencia.

La proporción organiza la escena profética. No se proporciona un censo, una fecha o una población moderna a la que deba aplicarse para calcular muertes futuras. «En toda la tierra» identifica el ámbito alcanzado por el anuncio; el versículo no desarrolla por sí solo todos sus límites geográficos.

El tercio restante no aparece como un grupo que se haya salvado por una superioridad propia. El versículo siguiente lo pasará por fuego de refinación. Ser preservado abre una relación renovada con Dios, pero no elimina la necesidad de transformación.

La unidad de Zacarías 13:8–9 debe conservarse completa. Separar el número del llamado, la respuesta divina y la fórmula del pacto produciría una lectura meramente estadística de la profecía. La finalidad del anuncio es mostrar la seriedad del juicio y la fidelidad del Señor que mantiene un pueblo para sí. No ofrece una herramienta para identificar a víctimas concretas como condenadas ni autoriza a quienes sobreviven a despreciar a los demás.

9 A ese tercio lo pasaré por el fuego;
los refinaré como se refina la plata y los probaré como se prueba el oro.
Él invocará mi nombre y yo le responderé.
Diré: “Es mi pueblo”, y él dirá: “El SEÑOR es mi Dios”».

El pueblo refinado vuelve a invocar a su Dios

La preservación desemboca en purificación y en una relación de pertenencia mutuamente reconocida.

Explicación del versículo

El fuego compara la prueba del remanente con la refinación de plata y oro. El proceso separa impurezas y muestra la calidad del metal. La imagen no presenta el sufrimiento como un bien que deba buscarse por sí mismo ni afirma que todo dolor tenga una explicación idéntica.

Jehová es quien conduce la purificación. El tercio no compra la salvación soportando una cantidad suficiente de aflicción. La gracia preserva y transforma para una relación renovada. El resultado que el texto destaca no es una dureza autosuficiente, sino invocar el nombre del Señor y recibir su respuesta.

El contraste con Zacarías 7:13 es profundo. Allí el pueblo desoyó a Dios y su clamor no fue atendido; aquí llama y Jehová responde. La restauración incluye una escucha distinta y una comunión que había sido quebrantada.

«Es mi pueblo» y «El SEÑOR es mi Dios» expresan de nuevo el pacto, como en Zacarías 8:8. La respuesta singular representa al pueblo reunido en su confesión. En Jesucristo, el Pastor herido y resucitado, el perdón y el acceso al Padre tienen su fundamento definitivo. El Espíritu Santo guía a vivir esa pertenencia con fidelidad. La prueba no reemplaza la obra del Salvador; la esperanza descansa en el Señor que purifica y sostiene a quienes llama suyos.

Capítulo 14

Jerusalén y las naciones

1 Mira, viene un día para el SEÑOR, y tu botín será repartido en medio de ti.

El día de Jehová pasa por una crisis real

La última sección anuncia una intervención decisiva del Señor, pero no comienza con una ciudad libre de sufrimiento.

Explicación del versículo

El llamado «mira» introduce «un día para el SEÑOR». Es el tiempo de su acción y de la manifestación de su autoridad, no una fecha calculable a partir de la expresión. El capítulo desarrollará juicio, liberación y reconocimiento de su reinado.

El botín de Jerusalén será repartido en medio de ella. La escena presenta una humillación concreta: la riqueza de la ciudad es tratada como propiedad de sus invasores. No basta leer las promesas anteriores como si aseguraran que nunca habría una crisis dolorosa.

El versículo prepara la descripción del saqueo y del destierro, seguida por la intervención de Jehová contra los agresores. La esperanza no depende de negar el mal que se anuncia. Dios llevará la historia más allá de la situación en la que sus enemigos parecen tener la última palabra.

La relación entre Zacarías 14:1–3 debe conservarse completa. El día del Señor no es un eslogan que permita prometer alivio inmediato sin atravesar juicio y prueba. Tampoco da al invasor aprobación moral

por participar en la crisis. El mismo Señor que permite el despojo saldrá a combatir contra esas naciones, mostrando que su soberanía no convierte la violencia humana en inocencia.

---

2 «Reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad irá al destierro, pero el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad».

El saqueo no borra por completo al pueblo

La descripción nombra con gravedad los daños de la conquista y preserva, en medio de ellos, un remanente.

Explicación del versículo

Jehová anuncia la reunión de las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada y sus casas saqueadas. La violencia sexual contra las mujeres se menciona como parte del horror sufrido, no como una acción legítima que el pueblo deba aprobar o imitar.

La soberanía divina sobre la crisis no elimina la responsabilidad de los agresores. El versículo siguiente anuncia que Jehová combatirá contra ellos. La profecía no permite llamar bueno al abuso ni atribuir la culpa a quienes son víctimas de él.

La mitad de la ciudad va al destierro, pero el resto no es eliminado. La división expresa una pérdida profunda junto a una preservación real. El texto no proporciona una población o fecha con la que convertir la proporción en un cálculo de víctimas de un conflicto moderno.

La permanencia del remanente enlaza con Zacarías 13:8–9. La esperanza no niega la prueba ni la ruina, pero afirma que el propósito de Dios no queda reducido a ellas. La comunidad necesita ser salvada y purificada; no puede fundar su seguridad en una supuesta inmunidad automática de la ciudad. El anuncio conduce hacia la intervención del Señor que abrirá un camino donde la fuerza humana no puede asegurar la salida.

---

3 Entonces el SEÑOR saldrá y combatirá contra aquellas naciones, como cuando combate en el día de la batalla.

Jehová sale contra quienes parecían vencedores

La acción del Señor cambia el desenlace de una crisis en la que Jerusalén había sido saqueada.

Explicación del versículo

«Entonces» introduce la respuesta a la agresión descrita. Las naciones reunidas no controlan el final por haber tomado la ciudad. Jehová saldrá a combatir contra ellas. El capítulo distingue entre permitir una crisis dentro de su gobierno y aprobar la maldad de quienes la ejecutan.

La comparación con el día de la batalla evoca al Señor como defensor que interviene eficazmente. No identifica aquí una batalla pasada única ni proporciona el nombre de un ejército humano que deba asumir su lugar. La iniciativa decisiva sigue perteneciendo a Dios.

El anuncio retoma el propósito de Zacarías 12:9 contra las naciones agresoras. La restauración incluye justicia frente a la violencia. No se limita a pedir a las víctimas que olviden el daño o a declarar irreversible el poder de quienes las sometieron.

La escena siguiente describirá la presencia divina sobre el monte de los Olivos y la apertura de un valle. La guerra profética se orienta así a liberar y a establecer el reinado de Jehová. La lectura cristiana espera la victoria del Señor por medio de Jesucristo; no convierte cualquier conflicto elegido por seres humanos en

la batalla de Dios ni entrega a una comunidad la autoridad para imponer por la fuerza lo que solo él puede cumplir.

---

4 Aquel día sus pies se afirmarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de oriente a occidente, formando un valle muy grande. La mitad del monte se moverá hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.

La presencia del Señor abre un camino

La aparición sobre el monte de los Olivos transforma el paisaje que rodea a Jerusalén.

Explicación del versículo

El texto sitúa el monte al oriente de la ciudad y describe una partición de oriente a occidente. Sus dos mitades se desplazan al norte y al sur, dejando un valle grande. Las direcciones hacen comprensible la imagen: lo que parecía una barrera se convierte en espacio abierto.

Los pies de Jehová expresan su presencia efectiva en lenguaje de manifestación divina. No reducen al Creador a un cuerpo humano limitado. La escena comunica que la liberación no depende solamente de un cambio de estrategia dentro del mismo terreno: el Señor puede transformar aquello que parecía inamovible.

El versículo siguiente relacionará el valle con la huida. La transformación del paisaje sirve por tanto a la apertura de un camino en medio del peligro. El alcance físico y figurativo de esta descripción ha sido interpretado de distintas maneras; el anuncio no entrega un calendario ni instrucciones para identificar una obra geológica contemporánea.

Hechos 1:9–12 vincula la ascensión de Jesús con el monte de los Olivos y anuncia su regreso. Esa relación geográfica y canónica forma parte de la esperanza cristiana, pero no afirma que la partición de Zacarías ya ocurriera en la ascensión. El Salvador que fue elevado volverá, y su pueblo confía en su autoridad para llevar la liberación a su plenitud.

---

5 Huirán por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal. Huirán como huyeron ante el terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá el SEÑOR mi Dios, y todos los santos contigo.

Un valle de huida y una venida acompañada

El camino abierto por Jehová se relaciona con el rescate del pueblo y con la majestad de su aparición.

Explicación del versículo

La NTBT presenta la huida por el valle hasta Azal. El lugar no queda identificado con precisión suficiente para trazar una ruta segura sobre un mapa actual. La referencia da concreción al anuncio sin exigir al lector completar los datos que el texto no proporciona.

El terremoto en tiempos de Uzías sirve como comparación de una huida recordada por la comunidad. Amós 1:1 menciona también aquel terremoto al fechar su ministerio. Ninguno de estos dos versículos da aquí un año exacto del suceso que deba añadirse como certeza.

El cierre anuncia la venida de «El SEÑOR mi Dios» y pasa al trato directo «contigo». La NTBT conserva ese cambio de persona. Los santos acompañantes comunican la majestad de su presencia; Deuteronomio 33:2 relaciona también la aparición del Señor con santos que lo acompañan.

En el testimonio cristiano, Mateo 25:31 anuncia la venida gloriosa del Hijo del Hombre con sus ángeles. La relación permite reconocer la esperanza de una intervención que supera toda capacidad humana. El pasaje

no exige convertir el nombre de Azal o el terremoto pasado en claves para calcular cuándo vendrá el Señor; orienta la confianza hacia quien viene y hace posible escapar.

La luz y las aguas del reinado del SEÑOR

---

6 Aquel día no habrá luz; las luminarias se apagarán.

La luz ordinaria deja de gobernar la escena

El anuncio emplea una frase hebrea difícil para describir una alteración del orden habitual de la luminosidad.

Explicación del versículo

La primera afirmación es clara: no habrá luz. La segunda contiene יְקָרוֹת, *yeqarot*, «cosas preciosas» o «espléndidas», y la forma escrita יקפאון, *yiqpaun*, entendida como «quedarán rígidas o congeladas». La NTBT entiende esas realidades espléndidas como las luminarias y expresa el resultado como apagarse. El contexto de la luz favorece esa interpretación, aunque el hebreo no enumera aquí sol, luna y estrellas.

La lectura transmitida presenta además la lectura vocalizada וְקִפָּאוֹן, *weqippaon*, «y hielo» o «y congelación». De ahí que existan formulaciones que describen frío y hielo en lugar de luminarias. La dificultad debe reconocerse sin reemplazar por ello el texto NTBT ni presentar una reconstrucción como si no hubiera incertidumbre.

El versículo siguiente es esencial para comprender el conjunto: el día será singular y al atardecer habrá luz. El anuncio no se limita a un eclipse calculable mediante una frase aislada, sino que representa una intervención de Jehová que altera lo que parecía un orden fijo.

Zacarías 14:7 orienta la esperanza hacia el dominio del Señor sobre ese tiempo. La incertidumbre de una expresión no borra el movimiento de la profecía: la oscuridad no tendrá la última palabra cuando él manifieste su reinado.

---

7 Será un día único, conocido por el SEÑOR, sin día ni noche. Al atardecer habrá luz.

Un día único bajo el conocimiento de Jehová

La luz al atardecer muestra que el desenlace no está gobernado por el ciclo ordinario de oscuridad.

Explicación del versículo

El día es llamado «único» y conocido por Jehová. La expresión lo distingue del transcurso habitual y coloca su comprensión definitiva bajo la autoridad del Señor. No ofrece una duración expresada en horas ni una fecha que pueda calcularse a partir del número uno.

«Sin día ni noche» describe una condición que no se ajusta a las categorías normales. La frase siguiente da al anuncio su dirección: cuando se esperaría que llegara la oscuridad, habrá luz. La profecía no celebra una indeterminación sin sentido, sino un orden transformado por la presencia divina.

La esperanza debe leerse junto a la frase difícil del versículo anterior. Las luminarias dejan de funcionar como se espera, pero el Señor no queda incapacitado para dar luz. El gobierno de la creación le pertenece también en el tiempo de la liberación.

Apocalipsis 22:5 presenta el horizonte final sin noche, porque Dios ilumina a sus siervos. La relación canónica muestra una esperanza que alcanza su plenitud en la ciudad de Dios y del Cordero. No obliga a identificar todos los detalles de ambas visiones de manera mecánica. En Jesucristo, el pueblo espera una comunión cuya seguridad y luz no dependen de recursos que puedan agotarse ni de un calendario que los seres humanos lleguen a dominar.

8 Aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas: la mitad hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental. Así será en verano y en invierno.

Aguas vivas que no se agotan con la estación

La ciudad de la presencia de Jehová se convierte en fuente de una vida que fluye hacia ambos extremos del horizonte.

Explicación del versículo

El hebreo מַיִם חַיִּים , *mayim hayyim*, «aguas vivas», expresa agua corriente y fresca, en contraste con agua estancada. Saldrá de Jerusalén hacia el mar oriental y el occidental. La imagen presenta una provisión que no queda encerrada dentro de la ciudad.

Verano e invierno subrayan continuidad. El agua no depende de que llegue solamente una estación favorable. La bendición anunciada supera la fragilidad ordinaria de una comunidad que necesita lluvias y puede temer la escasez.

El manantial de Zacarías 13:1 había expresado limpieza del pecado; aquí el flujo forma parte de la transformación de la tierra bajo el reinado del Señor. Las imágenes se relacionan por su función de vida y renovación, sin exigir que cada corriente represente un objeto espiritual diferente.

Juan 7:37–39 presenta a Jesús ofreciendo agua viva y explica su palabra en relación con el Espíritu que recibirían los creyentes. Apocalipsis 22:1–2 muestra un río de vida desde el trono de Dios y del Cordero. Esas relaciones iluminan la plenitud de la provisión divina en Cristo, sin convertir esta profecía en un mapa hidráulico ni confundir al Espíritu Santo con una sustancia material.

9 El SEÑOR será rey sobre toda la tierra. Aquel día el SEÑOR será uno y su nombre uno.

Un solo Señor reconocido sobre toda la tierra

La transformación de la creación desemboca en la afirmación central del capítulo: Jehová reina y no tiene rival legítimo.

Explicación del versículo

El reinado no queda limitado a Jerusalén o a Judá. Toda la tierra está bajo la autoridad que se manifestará en aquel día. La derrota de los agresores y la provisión de luz y agua preparan el reconocimiento del Señor cuyo cuidado y justicia sostienen el nuevo orden.

«El SEÑOR será uno y su nombre uno» no significa que antes hubiera varias divinidades verdaderas llamadas Jehová. Anuncia una lealtad sin rivales y un reconocimiento que ya no queda dividido entre ídolos. La confesión corresponde a Deuteronomio 6:4: Jehová es uno.

El nombre expresa su identidad y autoridad, no una fórmula cuya pronunciación controle el mundo. La unidad de su nombre se relaciona con la eliminación de los nombres de los ídolos anunciada en 13:2. La restauración culmina en adoración verdadera.

El Nuevo Testamento anuncia el reino de Dios y de su Cristo en Apocalipsis 11:15, y Jesús manda bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en Mateo 28:19. La fe en un solo Dios no confunde a las tres personas ni convierte al Hijo o al Espíritu en dioses rivales. Jesucristo lleva la esperanza del reino a su cumplimiento y reúne adoradores para el Padre mediante la gracia salvadora.

10 Toda la tierra se convertirá en llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Pero Jerusalén será levantada y permanecerá en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de la Esquina, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

Jerusalén permanece elevada en una tierra transformada

Los nombres del territorio y de la ciudad dan forma concreta a la imagen de estabilidad que sigue al anuncio del reinado universal.

Explicación del versículo

La tierra se convierte en llanura mientras Jerusalén es levantada y permanece en su lugar. El contraste pone en primer plano a la ciudad vinculada con la presencia de Jehová. La transformación del paisaje expresa un orden nuevo; no se proporciona un proyecto de nivelación que los oyentes deban ejecutar.

Geba y Rimón delimitan el horizonte territorial de la descripción. Las puertas, la torre de Hananeel y los lagares del rey recorren puntos de la ciudad reconocibles para su comunidad. El pasaje no da todas las coordenadas necesarias para reconstruir hoy un plano exacto.

«Permanecerá en su lugar» retoma la seguridad de una ciudad que no vuelve a ser borrada por sus adversarios. La elevación no autoriza a que sus habitantes se consideren moralmente superiores a quienes viven fuera. El mismo libro había puesto límite a la gloria de Jerusalén para proteger la dignidad de Judá.

La finalidad aparece en Zacarías 14:11: una vida habitada y segura. La geografía profética sirve a esa promesa de estabilidad bajo el Señor. El énfasis no está en satisfacer curiosidad sobre futuras obras del terreno, sino en que el propósito de Dios puede dar permanencia a una comunidad que conoció saqueo, destierro y amenaza.

---

11 Habitarán en ella y nunca más habrá exterminio. Jerusalén vivirá segura.

Una ciudad segura sin la amenaza del exterminio

La transformación del territorio tiene como finalidad una vida que puede permanecer bajo el reinado de Jehová.

Explicación del versículo

La repetición de habitar y vivir segura responde a la ciudad tomada y despoblada al comenzar el capítulo. El anuncio no culmina en la majestuosidad del paisaje, sino en el bien de las personas que vuelven a vivir allí.

La palabra hebrea חֵרֶם, *herem*, puede expresar una consagración al exterminio o un juicio destructor. La NTBT recoge aquí ese resultado como «exterminio». El texto anuncia que esa amenaza no seguirá pesando sobre la comunidad restaurada.

La seguridad procede del Señor que reina, no de una tecnología de defensa o de la superioridad moral que los habitantes se atribuyan. El mismo anuncio ha pasado por reconocimiento de culpa y purificación. La paz no se obtiene ignorando el mal, sino mediante la intervención justa y misericordiosa de Dios.

Apocalipsis 22:3 presenta el horizonte final sin maldición, con el trono de Dios y del Cordero en la ciudad. La relación permite reconocer la profundidad de la esperanza que se concentra en Jesucristo. El propósito salvador no deja al pueblo indefinidamente bajo la amenaza de destrucción. La comunión segura con Dios es un don que su gracia lleva a plenitud, no una inmunidad que cualquier institución pueda reclamar para sí al margen de su verdad.

El juicio de los pueblos agresores

---

12 Esta será la plaga con la que el SEÑOR herirá a todos los pueblos que combatieron contra Jerusalén: su carne se pudrirá mientras aún estén de pie; sus ojos se pudrirán en sus cuencas y su lengua se pudrirá en su boca.

La fuerza agresora queda expuesta a la corrupción

La plaga representa un juicio inmediato y profundo sobre los pueblos que combatieron contra Jerusalén.

Explicación del versículo

El cuerpo se deshace mientras la persona todavía está de pie. Ojos y lengua son incluidos en la descripción para mostrar una ruina que alcanza la capacidad de ver, hablar y actuar. La imagen no deja espacio a una superioridad militar que pueda proteger de la sentencia de Jehová.

El lenguaje es deliberadamente sobrecogedor. No proporciona el nombre de una enfermedad ni describe el mecanismo de un arma moderna. Identificarlo con una tecnología concreta convertiría la imagen profética en una explicación que el texto no ofrece.

Los destinatarios del juicio están definidos por su agresión. La plaga no es una declaración general sobre el valor de los extranjeros ni una instrucción para que los habitantes de Jerusalén produzcan ese daño. Jehová es el sujeto de la intervención y los pueblos responden por lo que hicieron.

El contexto añade después pánico y destrucción de los recursos de los campamentos. La violencia de los invasores no queda legitimada por su participación en la crisis inicial. Pero el libro tampoco termina con su desaparición total: Zacarías 14:16 anunciará supervivientes de las naciones que vienen a adorar. El juicio y la apertura de una nueva relación con Dios forman parte de una misma visión de su gobierno justo.

---

13 Aquel día habrá entre ellos un gran pánico enviado por el SEÑOR. Cada uno agarrará la mano de su prójimo y levantará su mano contra la mano de su prójimo.

El pánico deshace la unión de los atacantes

La fuerza reunida contra Jerusalén se vuelve incapaz de mantener su propia cohesión.

Explicación del versículo

El pánico procede de la intervención de Jehová. Quienes se habían reunido con un propósito común terminan enfrentándose unos a otros. Tomar la mano del prójimo y levantarla contra él describe lucha y confusión, no una escena de ayuda mutua.

La repetición de «mano» hace visible la inversión: la capacidad de actuar ya no sirve al objetivo compartido de la agresión. Se vuelve contra el compañero. Una alianza poderosa puede perder su eficacia cuando el Señor deshace la seguridad en que descansaba.

Jueces 7:22 presenta una relación temática: Jehová hace que la espada de unos se vuelva contra otros dentro de un campamento. La semejanza no exige identificar ambos relatos como una misma batalla; muestra una forma bíblica de expresar la liberación que no depende de la fuerza proporcional del pueblo.

El versículo no otorga a los creyentes un método para provocar pánico o manipular a sus adversarios. Forma parte del anuncio del juicio sobre una agresión concreta. Su finalidad dentro del capítulo es afirmar que el Señor puede quebrar el poder que parece compacto e invencible. El desenlace pertenece a su justicia, mientras el pueblo recibe la responsabilidad de vivir en la verdad y la paz que su reinado establece.

---

14 Judá también combatirá en Jerusalén. Se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en gran abundancia.

Judá participa en el desenlace de Jerusalén

La crisis de la ciudad y la de la tierra circundante permanecen vinculadas, y el despojo inicial queda invertido.

Explicación del versículo

La NTBT sitúa el combate de Judá «en Jerusalén». El hebreo בִּירוּשָׁלִַם, *biyerushalayim*, contiene una preposición cuya relación con combatir puede discutirse según el contexto. La formulación conservada presenta a Judá participando en la escena de la ciudad, sin reconstruir aquí todos los movimientos o bandos de la batalla.

El contexto del capítulo 12 había mostrado una salvación que reunía a las tiendas de Judá y a los habitantes de Jerusalén. Esa relación aconseja no convertir una frase concisa en una historia detallada de traición interna que el pasaje no desarrolla.

La reunión de oro, plata y vestidos invierte el comienzo del capítulo. Allí el botín de Jerusalén era repartido por los invasores; ahora la riqueza de las naciones queda concentrada tras su derrota. La imagen comunica pérdida del dominio agresor y cambio de condición para quienes habían sido despojados.

La relación con Zacarías 14:1–2 permite seguir ese vuelco. No se ofrece un mandato para enriquecerse mediante el saqueo ni una valoración de la guerra por la ganancia que produce. El centro del oráculo sigue siendo la intervención de Jehová y la vida segura que hará posible bajo su reinado.

---

15 Una plaga semejante herirá a los caballos, los mulos, los camellos, los burros y todos los animales que haya en aquellos campamentos.

El juicio alcanza también los recursos del campamento

La plaga no deja intacta la infraestructura que sostenía la agresión de las naciones.

Explicación del versículo

Caballos, mulos, camellos y burros representan los medios de movilidad, transporte y apoyo de los campamentos. Su inclusión amplía la derrota más allá de los combatientes. La capacidad de continuar la empresa queda deshecha junto con quienes la dirigían.

La referencia final a todos los animales evita entender la lista como un catálogo cerrado de especies con significados secretos. El propósito es mostrar la amplitud del juicio en aquellos campamentos, no atribuir una culpa moral personal a cada animal.

La plaga se relaciona expresamente con la ya descrita. Zacarías 14:12 había mostrado el fracaso de la fuerza humana; este versículo añade el de los recursos que la acompañaban. Ningún componente de la maquinaria agresora puede reclamar inmunidad ante Jehová.

La escena tampoco autoriza a interpretar cualquier enfermedad animal de otra época como cumplimiento de esta profecía. El anuncio pertenece a la visión de juicio y reinado del capítulo. Su desenlace abrirá una perspectiva distinta para los supervivientes de las naciones: no seguirán viniendo como invasores, sino como adoradores. La transformación de esa relación importa más que identificar cada recurso militar con un equivalente moderno.

Las naciones adoran al Rey

---

16 Todos los que queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán año tras año a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de las Enramadas.

Los antiguos agresores pueden convertirse en adoradores

La visión del juicio se abre a una relación nueva para quienes sobreviven entre las naciones.

Explicación del versículo

El texto no concluye que todos los extranjeros deban desaparecer. Los supervivientes de las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán a adorar al Rey. El objeto de su búsqueda ya no es el botín de la ciudad, sino Jehová de los ejércitos.

La fiesta de las Enramadas, חַג הַסֻּכּוֹת, *hag hassukkot*, pertenece al calendario de Israel. Levítico 23:39–43 la relaciona con la cosecha, el gozo delante de Dios y el recuerdo de su cuidado durante la salida de Egipto. Es un marco adecuado para representar gratitud, provisión y dependencia.

«Año tras año» expresa una adoración sostenida, no una visita excepcional motivada solo por el miedo de la derrota. El anuncio proyecta la relación de los pueblos con Dios mediante las formas de culto conocidas por la comunidad a la que el profeta habla.

La lectura cristiana conserva el centro de esa esperanza en Jesucristo. 1 Pedro 2:5 presenta sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de él. La imagen profética de peregrinación no debe convertirse sin más en una nueva ley de calendario para la iglesia. Su dirección central es clara: la autoridad de Jehová será reconocida y su gracia podrá transformar en adoradores a quienes antes acudieron como enemigos.

---

17 Si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, no habrá lluvia sobre ella.

La vida de las naciones depende del Rey que deben adorar

La retención de lluvia representa la consecuencia de rechazar al dador de la provisión.

Explicación del versículo

La escena contempla familias de la tierra que se niegan a subir a adorar a Jehová. La respuesta es falta de lluvia. La relación entre adoración y sustento muestra que las naciones no pueden reclamar independencia absoluta de quien mantiene la vida.

El agua ya apareció como don que fluye de Jerusalén y, en 10:1, como lluvia que debe pedirse al Señor. El anuncio presente contrapone la gratitud al dador con la pretensión de disfrutar sus bienes mientras se rechaza su autoridad.

El texto pertenece al orden profético del capítulo. No permite diagnosticar toda sequía contemporánea como prueba de que una población faltó a una peregrinación, ni autoriza a una institución humana a controlar a las personas mediante promesas de lluvia. El Rey del pasaje es Jehová, no un dirigente que pueda apropiarse de su autoridad.

La relación con Zacarías 10:1–2 mantiene el contraste entre la provisión verdadera y los consuelos vacíos de la idolatría. En el horizonte de las naciones restauradas, la adoración no es un adorno añadido a una vida autosuficiente. Reconoce con gratitud que el sustento y la paz proceden de Dios, y que la comunión con él no puede reducirse a consumir sus dones sin recibir su verdad.

---

18 Si la familia de Egipto no sube ni viene, tampoco habrá lluvia sobre ellos; vendrá la plaga con la que el SEÑOR herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Enramadas.

Egipto no queda fuera de la responsabilidad común

La nación asociada a la memoria del sometimiento de Israel también es incluida entre quienes deben reconocer a Jehová.

Explicación del versículo

Egipto recibe una mención particular dentro del principio formulado en el versículo anterior. No se le atribuye una inmunidad especial frente al Rey universal. Si no viene a adorar, también enfrentará la consecuencia del rechazo.

La expresión hebrea וְלֹא עֲלֵיהֶם, *welo alehem*, «y no sobre ellos», es concisa. La NTBT entiende la referencia a la lluvia desde el versículo 17, antes de mencionar la plaga. El movimiento del argumento es constante: ninguna familia de la tierra puede colocarse fuera de la autoridad que sostiene y juzga a las naciones.

Egipto ya apareció junto con su Nilo y su cetro en Zacarías 10:10–11. La memoria de ese poder no limita la capacidad de Jehová para reunir a su pueblo. Aquí tampoco lo excluye de la posibilidad de venir y adorar. La responsabilidad y la invitación permanecen abiertas.

La plaga no es una herramienta entregada a la comunidad para castigar a otra nación. Pertenece al juicio que Jehová anuncia en esta visión. El texto no legitima hostilidad permanente hacia un pueblo por su nombre histórico. El horizonte es que todos reconozcan al mismo Señor y que ninguna seguridad particular se convierta en excusa para rechazar su reinado.

---

19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Enramadas.

Una misma justicia para Egipto y para las naciones

El resumen del castigo confirma que la autoridad de Jehová no admite excepciones basadas en el poder o en la historia de un pueblo.

Explicación del versículo

Egipto y todas las naciones quedan bajo el mismo criterio. El anuncio no organiza dos clases de responsabilidad, una estricta para los débiles y otra flexible para los fuertes. Quienes rechazan la adoración al Rey responden ante él.

El hebreo utiliza חַטָּאת, *hattat*, palabra relacionada con pecado, que aquí puede expresar su consecuencia o castigo. La NTBT recoge ese sentido dentro de la secuencia de lluvia retenida y plaga. El problema no es una mera irregularidad administrativa en un viaje, sino rechazar al Señor cuya provisión hace posible vivir.

El versículo cierra la unidad sobre las naciones adoradoras antes de presentar la santidad de toda la vida. La asistencia a una fiesta no debe separarse de ese propósito. El rito no puede funcionar como pago que compra independencia moral frente a Dios.

En Jesucristo, la aceptación ante el Padre se fundamenta en su obra suficiente. Hebreos 10:12 presenta su único sacrificio por los pecados. La relación con el evangelio permite leer el horizonte de adoración sin convertir una peregrinación en sustituto del Salvador. La gracia reúne para una vida agradecida y santa, en lugar de dejar a los pueblos en la pretensión de obtener los dones mientras rechazan al dador.

La santidad alcanza la vida cotidiana

---

20 Aquel día habrá sobre los cascabeles de los caballos esta inscripción: «Consagrado al SEÑOR». Las ollas de la casa del SEÑOR serán como los tazones que están delante del altar.

Lo ordinario queda consagrado al Señor

La inscripción sacerdotal aparece ahora en los caballos, y las ollas reciben una dignidad ligada al servicio de Jehová.

Explicación del versículo

Los cascabeles de los caballos llevarán קֹדֶשׁ לַיהוָה, *qodesh laYHWH*, «consagrado a Jehová». Éxodo 28:36 prescribe esa expresión en la lámina del sumo sacerdote. La novedad de la imagen es su extensión a un ámbito cotidiano que antes no concentraba esa señal de consagración.

Los caballos, mencionados repetidamente como recursos de guerra, no quedan definidos para siempre por ese uso. La escena los incorpora al horizonte de una vida bajo el Señor. No se ordena a todos los lectores grabar literalmente la frase en sus animales o bienes.

Las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones delante del altar. La comparación eleva lo ordinario al servicio santo, en lugar de reservar toda pertenencia a Dios para unos pocos objetos prestigiosos. El versículo siguiente ampliará la imagen a Jerusalén y Judá.

La enseñanza tiene una relación con 1 Corintios 10:31: comer, beber y hacer todo para la gloria de Dios. La santidad no queda confinada al momento ceremonial. Por Jesucristo, la vida recibida del Padre puede orientarse a él en su conjunto. Esa consagración no es un poder mágico de las palabras escritas, sino una pertenencia real que transforma el uso de las cosas y la conducta de las personas.

---

21 Toda olla en Jerusalén y en Judá estará consagrada al SEÑOR de los ejércitos. Todos los que ofrezcan sacrificios vendrán, las tomarán y cocinarán en ellas. Aquel día ya no habrá mercader en la casa del SEÑOR de los ejércitos.

Toda la vida pertenece a Jehová

El libro termina extendiendo la consagración a Jerusalén y Judá y apartando de la casa de Dios aquello que la corrompe.

Explicación del versículo

La santidad alcanza toda olla, no solo los recipientes de mayor dignidad ceremonial. Quienes ofrecen sacrificios podrán utilizarlas para cocinar. La imagen describe una vida comunitaria completamente orientada al Señor, en lugar de una separación que permita mantener lo cotidiano ajeno a su autoridad.

El término final כְּנַעֲנִי, *kenaani*, puede significar «cananeo» y también «mercader». La NTBT elige «mercader». En el contexto de una casa plenamente consagrada, la frase aparta una presencia asociada al comercio que puede pervertir la adoración; no convierte en pecado toda actividad económica legítima.

La otra posibilidad de traducción no debe usarse como una prohibición étnica absoluta. El mismo capítulo acaba de anunciar que supervivientes de las naciones vendrán a adorar. La santidad confronta la impureza y el aprovechamiento del culto, no el valor humano de quienes proceden de otros pueblos.

Juan 2:16 muestra a Jesús reclamando que la casa de su Padre no se convierta en un mercado. En él, la adoración encuentra además su mediación suficiente: Hebreos 10:12 afirma su único sacrificio por el pecado, y 1 Pedro 2:5 presenta sacrificios espirituales aceptables por medio de Jesucristo.

El recorrido de Zacarías culmina así en pertenencia. El Señor llamó a volver, prometió habitar, quitó culpa y anunció a su rey y pastor. La restauración no termina en una ceremonia aislada: el Dios que salva por gracia reclama una vida entera consagrada a él, sostenida por su Espíritu y centrada en el Salvador que acerca a su pueblo al Padre.

Malaquías

Malaquías: la fidelidad de Dios y el regreso de su pueblo

Malaquías confronta a una comunidad que conserva su culto, pero duda del amor y de la justicia de Jehová. El Dios que ha amado a Israel llama a honrar su nombre en el altar, en el hogar, en la enseñanza y en el trato al prójimo, y promete una intervención que purificará y hará justicia.

Autoría, contexto y fecha

El encabezamiento presenta la palabra de Jehová a Israel por medio de Malaquías. El nombre hebreo מַלְאָכִי, *Mal'akhí*, significa «mi mensajero». Tradicionalmente se entiende como el nombre del profeta; también puede entenderse como una designación de su función. El libro no proporciona genealogía, localidad de origen ni otros datos biográficos que permitan resolver con certeza esa cuestión. Su interés principal está en la autoridad y el contenido de la palabra transmitida.

Los destinatarios son llamados Israel, y el mensaje menciona expresamente a Judá y Jerusalén. Hay un templo en funcionamiento, sacerdotes, sacrificios, depósitos y diezmos; también se menciona un gobernador. Estos indicios concuerdan con la comunidad de Judá después del exilio babilónico, bajo administración persa. Habitualmente se sitúa el ministerio en el siglo V a. C., pero esa es una datación aproximada: el libro no identifica a un rey ni consigna un año.

La negligencia en el sostenimiento del servicio y las dificultades matrimoniales tienen semejanzas con las descritas en Nehemías 13:10–13 y Nehemías 13:23–27. Esas relaciones ayudan a comprender la situación, pero no demuestran que los dos libros narren los mismos episodios ni fijan el ministerio del profeta dentro de una reforma concreta.

Propósito y forma literaria

El mensaje utiliza repetidamente una declaración divina, una objeción del pueblo y una respuesta que expone lo que ocurre. «¿En qué nos has amado?», «¿En qué hemos despreciado tu nombre?» y «¿Qué hemos dicho contra ti?» permiten escuchar la distancia entre la percepción de la comunidad y el juicio de Dios. Las preguntas hacen avanzar el argumento; no son una colección de dudas aisladas.

El propósito es llamar al retorno y restaurar una fidelidad que alcance toda la vida. Jehová comienza afirmando su amor, confronta las deslealtades y promete actuar. Su gracia precede al llamado a obedecer; su santidad impide que esa gracia se convierta en excusa para continuar el engaño. El libro combina denuncia profética, instrucción sobre el pacto, imágenes poéticas y anuncios de juicio y restauración.

Recorrido del libro

- Malaquías 1:1: presentación del mensaje y de su transmisor.
- Malaquías 1:2–5: el amor por Jacob y el juicio de Edom revelan la fidelidad y la soberanía de Jehová.
- Malaquías 1:6–14 y Malaquías 2:1–9: ofrendas indignas y sacerdotes que han corrompido su vocación de enseñar y servir.
- Malaquías 2:10–16: la fidelidad al pacto reclama lealtad religiosa y matrimonial.
- Malaquías 2:17 y Malaquías 3:1–5: la pregunta por la justicia recibe como respuesta la venida del Señor, que purifica y juzga.
- Malaquías 3:6–12: el llamado a volver incluye fidelidad con lo consagrado y confianza en la provisión de Dios.
- Malaquías 3:13–18 y Malaquías 4:1–3: Dios recuerda a los fieles y hará visible la diferencia entre la justicia y la maldad.

- Malaquías 4:4–6: recordar la ley de Moisés y recibir el llamado profético al retorno y la reconciliación.

La NTBT distribuye el libro en cuatro capítulos. En la numeración hebrea, los seis versículos del capítulo 4 corresponden a 3:19–24. Es una diferencia en la división del texto, no una pérdida o adición de esos anuncios.

Temas que unen el mensaje

El nombre de Jehová representa su identidad y autoridad. Honrarlo implica reverencia en el culto, verdad en la enseñanza, fidelidad en el matrimonio, generosidad y justicia para el jornalero, la viuda, el huérfano y el extranjero. El libro rechaza la separación entre una ceremonia aparentemente correcta y una vida que daña al prójimo.

El pacto es un don y una responsabilidad. El retrato de Leví muestra el propósito de vida, paz y enseñanza verdadera que los sacerdotes han traicionado. La continuidad de Jacob depende de la fidelidad de Jehová, no de la impecabilidad del pueblo. Volver a Dios exige reconocer faltas concretas; las lágrimas o las ofrendas no pueden sustituir la verdad del arrepentimiento.

La justicia divina responde a la aparente prosperidad del arrogante. El Señor distingue entre la queja que busca su verdad y las palabras que lo declaran inútil. El día anunciado traerá purificación, juicio y sanidad. Las imágenes del refinador, el horno y el amanecer deben leerse según su función en cada pasaje, sin convertirlas en un calendario ni en una promesa de prosperidad inmediata para todo individuo.

Malaquías y Jesucristo

Los Evangelios relacionan expresamente al mensajero preparador con Juan el Bautista. Jesús lo identifica mediante la promesa en Mateo 11:9–11; Lucas 1:16–17 describe su misión con el espíritu y el poder de Elías, preparando para el Señor un pueblo dispuesto. Juan conduce hacia Jesucristo: la esperanza anunciada alcanza su centro en el Señor cuya venida exige arrepentimiento y trae salvación.

El fracaso del sacerdocio humano hace visible la necesidad de una mediación fiel. Hebreos 7:25–28 presenta al Hijo santo que salva completamente a quienes se acercan a Dios por él, y Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de su ofrenda. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador. Ninguna dádiva, ceremonia u obra humana puede ocupar su lugar.

La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son su fruto, como enseña Efesios 2:8–10. Por el Hijo recibimos la adopción y el Espíritu que nos hace clamar al Padre, según Gálatas 4:4–7. El Padre celestial nos recibe por Jesucristo y el Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura. Así, escuchar a Malaquías conduce a una confianza en la gracia que produce reverencia, verdad, generosidad y una esperanza perseverante en la justicia de Dios.

Capítulo 1

Amor del SEÑOR por Jacob

---

[1] Profecía de la palabra del SEÑOR a Israel por medio de Malaquías.

La palabra que confronta y restaura

El libro se presenta como un mensaje de Jehová para Israel. Malaquías lo transmite; la autoridad de la palabra procede de Dios.

Explicación del versículo

La primera línea establece quién habla, a quién y por medio de quién. Las preguntas que aparecerán después no son una conversación entre observadores neutrales: el Dios del pacto reclama la atención de su

pueblo. Por eso las denuncias sobre el altar, el matrimonio y la justicia pertenecen a una misma relación. Israel no puede separar su culto de su conducta ni reducir el amor de Dios al bienestar que experimenta en un momento.

El nombre Israel designa aquí al pueblo interpelado por Jehová, aunque el libro mencione expresamente a Judá y Jerusalén. Esa amplitud recuerda la identidad recibida en el pacto. La comunidad conserva una historia y una vocación que no quedan anuladas por su debilidad presente; precisamente por eso Dios la llama a responder con fidelidad.

La expresión «por medio de» presenta al profeta como instrumento de transmisión. No convierte sus opiniones personales en revelación. El contenido del mensaje, con sus acusaciones concretas y sus promesas, permite conocer lo que Jehová exige. La introducción prepara así una lectura que escucha las palabras antes de justificarse frente a ellas.

Texto original y sentido

מַשָּׂא, *massá*, introduce un pronunciamiento profético; en este contexto «profecía» identifica la clase de mensaje. Su relación con la idea de cargar no obliga a traducirlo como una carga emocional del mensajero. מַלְאָכִי, *Mal'akhí*, significa «mi mensajero» y funciona aquí como la designación del transmisor. El versículo no aporta genealogía ni detalles de su vida.

Relación con el conjunto del libro

El mensajero humano de esta apertura sirve a la palabra que anuncia a otro mensajero preparador y la venida del Señor en Malaquías 3:1. La semejanza de términos invita a seguir el tema del envío, pero no identifica automáticamente a ambos personajes. La autoridad de Dios recorre el libro desde esta presentación hasta su último llamado al arrepentimiento.

---

2 «Los he amado —dice el SEÑOR—. Pero ustedes preguntan: "¿En qué nos has amado?". ¿No era Esaú hermano de Jacob? —declara el SEÑOR—. Sin embargo, amé a Jacob

El amor que Israel pone en duda

Jehová responde al desaliento y a la incredulidad de su pueblo recordándole el amor con que lo ha escogido y sostenido.

Explicación del versículo

La declaración divina precede a la objeción humana: «Los he amado». El libro comienza con una iniciativa de gracia, antes de denunciar las faltas de Israel. La pregunta «¿En qué nos has amado?» revela que el pueblo está evaluando esa relación desde una percepción estrecha de sus circunstancias. Malaquías no especifica aquí todos los motivos de su descontento; la respuesta no depende de reconstruirlos, sino de escuchar la historia que Dios pone delante de ellos.

La mención de Esaú como hermano de Jacob hace más precisa la comparación. Ambos comparten origen familiar, de modo que la continuidad de Israel como pueblo del pacto no puede explicarse como un derecho natural que lo haga superior a su hermano. Jehová llama la atención hacia su amor libre y fiel. La oración queda abierta hasta el versículo siguiente, donde la suerte de Edom sirve de contraste.

Jacob es el antepasado y también el nombre de la comunidad que desciende de él. Esa dimensión colectiva resulta esencial: el argumento trata de la relación de Dios con Israel y Edom a lo largo de su historia. Convertir esta frase, por sí sola, en una descripción detallada del destino eterno de cada descendiente iría más allá de lo que Malaquías está explicando.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:23–26 presenta a los hermanos y anuncia dos pueblos. Esa relación ayuda a comprender por qué Malaquías puede pasar de sus nombres a sus tierras y comunidades. Romanos 9:10–16 recoge la

declaración dentro del argumento de Pablo sobre la elección y la misericordia de Dios: la promesa descansa en el que llama, no en méritos humanos.

Aplicación editorial

Si dudas del amor de Dios, esta pregunta te invita a examinar con qué criterio lo estás midiendo. Para el creyente, su demostración decisiva se encuentra en Jesucristo, a quien el Padre dio por nuestra salvación. La gratitud y la obediencia nacen de la gracia recibida; no compran el amor con que Dios llama a su pueblo.

---

[3] y aborrecí a Esaú. Convertí sus montes en desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto».

El juicio que alcanza a Edom

La oposición entre Jacob y Esaú se concreta en el juicio sobre la tierra de Edom. No expresa un capricho divino ni una invitación a odiar a otro pueblo.

Explicación del versículo

El versículo completa la frase anterior. «Amé» y «aborrecí» forman un contraste fuerte que expresa favor de pacto y rechazo. La segunda mitad explica aquí cómo se manifiesta ese rechazo: los montes y la heredad de Esaú han quedado desolados. El lenguaje habla de una sentencia histórica sobre Edom, no solamente de una diferencia de afecto entre dos individuos.

La imagen de los chacales en el desierto muestra una heredad que ha dejado de ofrecer la seguridad y el asentamiento que sus habitantes esperaban. No se identifica en esta línea una campaña militar concreta ni se da fecha a su devastación. La nota no necesita inventar esos datos para reconocer el sentido del anuncio: la autosuficiencia de Edom no lo protege del gobierno de Jehová.

El contraste tampoco permite a Israel considerarse moralmente impecable. El resto del libro denunciará con severidad los pecados de sus sacerdotes y de su comunidad. La diferencia que sostiene su esperanza es la fidelidad misericordiosa de Dios, no una inocencia nacional. La memoria del juicio ajeno debe conducir al reconocimiento de la gracia y a la conversión, no a la arrogancia.

Texto original y contexto

שָׂנֵאתִי, *sanéti*, significa «aborrecí» u «odié». El paralelismo con «amé» y la explicación sobre la tierra muestran la seriedad del rechazo. Reducirlo aquí a «amé un poco menos» debilitaría el juicio expreso del pasaje; usarlo para justificar hostilidad humana también deformaría su función.

Relaciones bíblicas

Abdías 1:10–14 denuncia la violencia de Edom contra su hermano Jacob y su participación en la desgracia de Jerusalén. Ese testimonio aporta un contexto moral para comprender el juicio, aunque Malaquías no repita todos sus cargos. La cita de esta frase en Romanos 9:13 pertenece al desarrollo de Pablo sobre la libertad de la misericordia divina.

---

[4] Aunque Edom diga: «Hemos sido destrozados, pero volveremos a reconstruir las ruinas», así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Ellos construirán, pero yo derribaré. Los llamarán Territorio de Maldad y Pueblo contra el que el SEÑOR está indignado para siempre.

La reconstrucción que desafía a Dios

Edom confía en revertir su ruina por sus propios medios. Jehová anuncia que ninguna reconstrucción puede volver ineficaz su sentencia.

Explicación del versículo

El discurso de Edom contiene una admisión y un proyecto: reconoce haber sido destrozado, pero resuelve volver a edificar. Reconstruir una tierra dañada no es malo en sí mismo. Lo decisivo en esta escena es que la pretensión de Edom se enfrenta a la palabra que ha juzgado su maldad. La respuesta «ellos construirán, pero yo derribaré» enfrenta dos voluntades y muestra cuál tendrá la última palabra.

El título Jehová de los ejércitos subraya que el alcance de su gobierno supera las fuerzas de un pueblo. Edom no queda fuera de su jurisdicción por vivir más allá de Israel. Este es un paso importante en la respuesta a la duda del versículo 2: el amor de Dios por su pueblo no supone impotencia ante quienes lo han violentado.

Los nombres «Territorio de Maldad» y «Pueblo contra el que el SEÑOR está indignado» interpretan públicamente la ruina. La tierra no recibe una etiqueta puramente geográfica; su desolación será reconocida como fruto de una relación culpable con el Juez. «Para siempre» da a la declaración el carácter de una sentencia firme y duradera. No autoriza al lector a inventar una cronología de cada asentamiento posterior ni a identificar sin explicación a una población moderna con el Edom del oráculo.

Exégesis del pasaje

La declaración está enmarcada por lo que Edom dice y lo que Jehová dice. Esa confrontación literaria anticipa las disputas del libro: la seguridad humana debe medirse frente a la palabra divina. En el versículo siguiente Israel también hablará, pero lo hará reconociendo la grandeza de Jehová. El propósito del juicio anunciado es conducir a esa confesión.

Relación bíblica

La denuncia de Abdías 1:10–14 relaciona la suerte de Edom con su violencia contra Jacob. La esperanza de Israel no se funda en que la venganza privada triunfe, sino en que Dios conoce la maldad y ejerce justicia. La misma comunidad que recibe consuelo deberá someter su propia vida a ese juicio.

---

5 Sus propios ojos lo verán y ustedes dirán: “¡Grande es el SEÑOR más allá de las fronteras de Israel!”.

La grandeza de Jehová supera las fronteras

La respuesta adecuada al amor y al juicio de Dios será reconocer que su soberanía se extiende más allá de Israel.

Explicación del versículo

«Sus propios ojos lo verán» dirige la atención de Israel desde su queja hacia la acción de Jehová. El pueblo que había preguntado dónde estaba su amor llegará a reconocer públicamente su grandeza. El cambio entre ambas palabras humanas resume el movimiento de la primera unidad: de exigir que Dios se justifique a confesar lo que su gobierno manifiesta.

La referencia a las fronteras enlaza con el «Territorio de Maldad» del versículo anterior. Jehová no es una divinidad local cuyo poder termina donde acaba la tierra de Israel. Puede juzgar a Edom y hacerse reconocer entre otros pueblos. El privilegio de Israel consiste en pertenecerle y dar testimonio de él; no en poseerlo como un recurso exclusivo para su seguridad nacional.

Esta conclusión prepara la denuncia de los sacerdotes. Si Dios es grande más allá de las fronteras, resulta todavía más grave que quienes sirven en su altar traten su nombre con desprecio. El horizonte universal no es un adorno del mensaje: contrasta con la estrechez y la negligencia de los responsables del culto. El capítulo volverá sobre la grandeza de su nombre entre las naciones.

Texto original y sentido

La expresión מֵעַל לִגְבוּל יִשְׂרָאֵל, *meʻal ligvul Yisraʼel*, sitúa la grandeza de Jehová «más allá de la frontera de Israel». La frase habla del alcance de su señorío. No exige imaginar que Jehová adquiere poder nuevo cuando los seres humanos lo reconocen; ellos descubren y confiesan la grandeza que ya le pertenece.

Relaciones bíblicas

Salmos 113:3–4 une la alabanza del nombre de Jehová de oriente a occidente con su exaltación sobre las naciones. En el desarrollo de la promesa, Romanos 15:8–12 explica que Jesucristo confirma las promesas a los padres y abre la alabanza de los gentiles por la misericordia de Dios. La fidelidad a Israel y la esperanza de los pueblos forman parte de ese mismo propósito divino.

El SEÑOR reprende a los sacerdotes

---

6 El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Si yo soy señor, ¿dónde está el temor que me deben? —dice el SEÑOR de los ejércitos a ustedes, sacerdotes que desprecian mi nombre—. Pero preguntan: “¿En qué hemos despreciado tu nombre?”.

Una relación que exige honra

Jehová confronta a los sacerdotes mediante relaciones que ellos conocen: un hijo honra a su padre y un siervo reconoce a su señor.

Explicación del versículo

La afirmación del amor divino en la primera unidad no elimina la exigencia de reverencia. Ahora Dios pregunta dónde se reconoce en la práctica su condición de Padre y Señor. La comparación no se centra en un sentimiento privado, sino en una honra visible. Los sacerdotes pueden conservar sus funciones y palabras religiosas mientras niegan con sus actos la dignidad de aquel a quien sirven.

La doble pregunta «¿dónde está?» descubre una ausencia. El problema no es que Jehová ignore las ceremonias del templo, sino que en ellas falta el respeto que debería darles sentido. Su nombre representa a Dios mismo tal como se ha dado a conocer; despreciarlo no se limita a pronunciarlo indebidamente. El trato que recibe su altar manifiesta la estima que se tiene por él.

La respuesta de los sacerdotes vuelve a adoptar la forma de una objeción: no admiten de inmediato el desprecio. En lugar de resolver la cuestión mediante una acusación vaga sobre sus intenciones, el mensaje mostrará lo que ofrecen y aceptan. Así se podrán evaluar las señales concretas de una relación rota.

Exégesis del pasaje

El temor debido a Dios acompaña aquí a la honra filial. No es el terror de quien solo espera daño, sino el reconocimiento de su autoridad y santidad. La imagen del padre tiene una dimensión de pacto: Éxodo 4:22–23 presenta a Israel como hijo llamado a servir a Jehová. La condición de hijo no convierte el servicio en una carga prescindible.

Aplicación editorial

Examina si el trato que das a la palabra de Dios y al servicio de otros corresponde a lo que confiesas de él. Por Jesucristo puedes acercarte al Padre celestial con confianza; esa confianza madura en reverencia y obediencia. La honra no compra la filiación ni sustituye la gracia: expresa una relación recibida y agradecida.

---

7 Ofrecen alimento impuro sobre mi altar y preguntan: “¿En qué te hemos contaminado?”. Al decir: “La mesa del SEÑOR es despreciable”.

El altar revela el desprecio

Los sacerdotes deshonran a Jehová al presentar ofrendas impuras y tratar su mesa como algo indigno de cuidado.

Explicación del versículo

La acusación concreta responde a la pregunta del versículo anterior. Los sacerdotes ofrecen alimento impuro sobre el altar y después preguntan cómo han contaminado a Dios. La formulación es deliberadamente fuerte: la manera de tratar lo consagrado se considera una afrenta al Señor. Jehová no sufre una contaminación material en su ser; su santidad es insultada por un culto que desconoce las condiciones que él ha establecido.

La mesa de Jehová designa aquí el altar en cuanto lugar de presentación de las ofrendas. El lenguaje del alimento pertenece al sistema sacrificial. No describe a Dios como una criatura dependiente de la comida humana. El acento está en la relación de los adoradores con el dador del pacto y en la responsabilidad de los sacerdotes que acercan las ofrendas.

«Al decir» identifica la valoración que gobierna su conducta. Puede haber palabras de desprecio, y las acciones también exponen la consideración que conceden al altar. En ambos casos el resultado es el mismo: lo que debería declarar la santidad del nombre de Jehová termina anunciando que puede recibir lo que no se juzga digno para otros.

Texto original y contexto

לֶחֶם, *léḥem*, significa «pan» y puede designar alimento de manera más amplia. Los animales defectuosos del versículo 8 muestran que el reproche no se limita a una pieza de pan. שֻׁלְחַן יְהוָה, *shulḥán YHWH*, «mesa de Jehová», debe interpretarse dentro de ese mismo contexto del altar.

Relación bíblica

Levítico 22:20–25 especifica que ciertos defectos hacen inaceptable una ofrenda y utiliza también el lenguaje de alimento de Dios. Malaquías denuncia una desobediencia identificable, no una preferencia estética del sacerdote. La apariencia religiosa de una acción no la vuelve fiel si contradice la palabra que debía regularla.

---

8 Cuando ofrecen un animal ciego para el sacrificio, ¿no está mal? Cuando ofrecen uno cojo o
enfermo, ¿no está mal? Preséntaselo a tu gobernador: ¿se complacerá en ti o te recibirá con favor? —
dice el SEÑOR de los ejércitos—.

Lo que no se ofrecería al gobernador

La comparación con una autoridad humana pone al descubierto la incoherencia del culto: ofrecen a Dios animales que no presentarían con confianza a su gobernador.

Explicación del versículo

La ceguera, la cojera y la enfermedad no son aquí metáforas de distintos pecados ocultos. Son condiciones de los animales que los sacerdotes están admitiendo en los sacrificios. Las preguntas «¿no está mal?» reclaman una respuesta que ellos ya deberían conocer. No se necesita una revelación nueva para descubrir que lo ofrecido contradice la instrucción recibida.

La invitación a presentárselo al gobernador funciona como una prueba de coherencia. Los sacerdotes saben que una autoridad evaluaría el regalo y a quien lo trae. Si reconocen esa dignidad en un gobernante humano, su negligencia ante Jehová se vuelve todavía más evidente. El texto denuncia una inversión de prioridades: calculan con cuidado su aceptación pública, pero tratan como secundario honrar a Dios.

La comparación no enseña que Dios acepte sobornos costosos ni que una ofrenda rica garantice su favor. El centro es el respeto debido a su palabra. El pobre no queda excluido por no poseer grandes recursos; el cargo recae sobre quienes ofrecen precisamente aquello que la ley prohíbe y se comportan como si no hubiera nada malo en hacerlo.

Texto original y contexto

פֶּחָה, *peḥá*, designa un gobernador. La presencia de esta autoridad concuerda con una comunidad sometida a una administración superior, pero el versículo no identifica al funcionario ni a un rey concreto. La pregunta sobre «recibir con favor» dirige la atención al reconocimiento de la persona que presenta el don.

Relación bíblica y alcance cristiano

Deuteronomio 15:21 prohíbe sacrificar animales cojos, ciegos o con defecto grave. En la lectura cristiana, la respuesta al fracaso del culto no consiste en buscar una ofrenda humana capaz de comprar aceptación. Hebreos 10:10–14 sitúa la santificación en la ofrenda única de Jesucristo. La gratitud por su obra hace seria la obediencia, sin convertir nuestras dádivas en un reemplazo de su sacrificio.

---

9 Ahora, pues, imploren el favor de Dios para que tenga compasión de nosotros. Esto ha salido de sus manos: ¿recibirá con favor a alguno de ustedes? —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

Pedir favor mientras se desprecia al Señor

La invitación a implorar compasión confronta a los sacerdotes con una contradicción: esperan el favor de Dios mientras sostienen un culto que lo deshonra.

Explicación del versículo

El llamamiento a buscar el favor de Dios aparece después de la comparación con el gobernador. La pregunta queda abierta: si reconocen que su regalo sería rechazado por una autoridad humana, ¿con qué fundamento esperan que Jehová acepte sus prácticas? El lenguaje no presenta la oración como una fórmula que neutralice automáticamente la desobediencia.

«Esto ha salido de sus manos» atribuye responsabilidad a los destinatarios. No pueden culpar únicamente a quienes llevan los animales, como si la función sacerdotal fuera un trámite sin discernimiento. Al presentar y admitir las ofrendas participan en lo que sucede sobre el altar. Las mismas manos de las que desean que Dios reciba algo han contribuido a la afrenta.

La mención de la compasión mantiene abierta la necesidad real del pueblo: depende de la misericordia de Dios. Sin embargo, la misericordia no puede exigirse como salario de una ceremonia defectuosa. El llamado expone la necesidad de un retorno sincero, en vez de permitir que la petición religiosa encubra la continuidad del desprecio.

Exégesis del pasaje

La expresión חַלּוּ נָא פְּנֵי אֵל, *ḥallú na pené ʼEl*, es una petición de implorar el favor de Dios. La imagen del rostro enlaza con la pregunta sobre ser recibidos favorablemente. «Nosotros» amplía el horizonte de la compasión solicitada a la comunidad afectada por el fracaso de sus representantes. La interrogación final impide confundir el deseo de ser aceptados con la certeza de que su conducta es aceptable.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre con una confesión verdadera, confiando en Jesucristo y en su sacrificio suficiente, como enseña Hebreos 10:10–14. Esta palabra te llama a abandonar la pretensión de conservar voluntariamente el desprecio y cubrirlo con peticiones de ayuda. La gracia permite volver a Dios y transforma la respuesta de quien es recibido; no convierte la oración en una manera de eludir su autoridad.

10 ¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas, para que no encendieran mi altar en vano! No me complazco en ustedes —dice el SEÑOR de los ejércitos— ni aceptaré ofrenda de sus manos.

Un culto que Dios no acepta

Jehová preferiría que se cerraran las puertas antes que mantener un servicio que desmiente su santidad.

Explicación del versículo

La exclamación interrumpe cualquier confianza en que basta con mantener encendido el altar. Los sacerdotes pueden considerar valioso que continúen las ceremonias, pero Dios declara que esa actividad es vana mientras se realiza en las condiciones denunciadas. La continuidad institucional del culto no prueba por sí misma su fidelidad.

Cerrar las puertas impediría que siguiera ese servicio inaceptable. No se trata de una orden universal de abolir el templo ni de rechazar toda adoración pública. Es una protesta profética contra su profanación concreta. La gravedad de la imagen obliga a reconocer que la obediencia al Señor tiene prioridad sobre la preservación de una rutina religiosa.

La doble declaración «no me complazco» y «ni aceptaré» alcanza a los sacerdotes y a lo que presentan. El don no puede aislarse del desprecio de quienes lo traen. Dios no es una presencia que la ofrenda obligue a actuar favorablemente. Aquel que instituyó el culto también posee autoridad para juzgarlo.

Texto original y sentido

חִנָּם, *ḥinnam*, puede expresar lo gratuito o lo inútil; aquí la falta de aceptación explica «en vano». El problema no es que los sacerdotes no cobren por su trabajo, sino que el altar se encienda sin cumplir la finalidad de honrar a Jehová. מִנְחָה, *minḥá*, designa una ofrenda; su alcance se determina por el contexto del servicio presentado.

Relación bíblica

La insuficiencia de la actividad sacrificial encuentra una respuesta decisiva en Hebreos 10:10–14: Jesucristo ofrece el sacrificio que santifica de una vez para siempre. El creyente no debe trasladar al dinero, a una ceremonia o a su propio servicio la confianza que pertenece a Cristo. A partir de su obra, la adoración agradecida busca honrar de verdad al Padre, en vez de suponer que la mera actividad religiosa asegura su agrado.

11 Porque desde donde sale el sol hasta donde se pone, mi nombre es grande entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso a mi nombre y una ofrenda pura, porque mi nombre es grande entre las naciones —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

El nombre de Dios entre las naciones

La grandeza universal de Jehová deja al descubierto la estrechez de un culto que lo desprecia dentro de su propio templo.

Explicación del versículo

Desde la salida del sol hasta su ocaso abarca el horizonte entero. La expresión no describe un horario de ceremonias, sino la amplitud del honor que corresponde al nombre de Jehová. Frente a los sacerdotes que actúan como si su altar pudiera recibir cualquier cosa, Dios afirma que su dignidad alcanza a todas las naciones.

El incienso y la ofrenda pura presentan una adoración que reconoce esa dignidad. «En todo lugar» rompe la idea de que la grandeza de Dios depende del cuidado que estos sacerdotes quieran concederle. La frase

no aprueba indiscriminadamente los cultos ofrecidos a otras divinidades: dice que la ofrenda se presenta a su nombre y que es pura. El criterio sigue siendo el propio Jehová, no la sinceridad de cualquier práctica religiosa.

La afirmación tiene un horizonte que supera la situación de negligencia denunciada. La NTBT conserva la fuerza de la declaración en presente: el nombre de Dios es grande. Dentro del anuncio profético, esa grandeza fundamenta también la expectativa de una adoración que la reconozca entre los pueblos. No es necesario suponer que todos los habitantes del mundo ya realizaban un culto fiel cuando Malaquías habló.

Texto original y alcance

גָּדוֹל שְׁמִי בַּגּוֹיִם, *gadol shemí baggoyim*, «grande es mi nombre entre las naciones», es una frase sin verbo expreso que por sí misma no fija toda la cronología del anuncio. Las formas participiales del ofrecimiento describen la escena. La pureza de la ofrenda contrasta con lo impuro de los versículos 7 y 12: el problema no es la escasez de actividad, sino la deshonra a Dios.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Jesús anuncia en Juan 4:21–24 una adoración al Padre que no queda limitada a Jerusalén y que debe ser en espíritu y en verdad. 1 Pedro 2:5 explica que los sacrificios espirituales son aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Estos pasajes desarrollan la amplitud de la adoración verdadera: su fundamento no es repetir sacrificios para añadir valor a la cruz, sino acercarse al Padre mediante el Salvador que él ha provisto.

---

12 Pero ustedes lo profanan al decir: “La mesa del Señor está contaminada, y su fruto, su alimento, es despreciable”.

La mesa santa tratada como despreciable

Los sacerdotes contradicen con su actitud el honor que pertenece al nombre de Jehová entre todas las naciones.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» concentra el contraste con el versículo anterior. Jehová acaba de afirmar la grandeza de su nombre y la pureza de la ofrenda que corresponde a él. Los responsables de su altar, en cambio, profanan precisamente ese nombre. Su posición de cercanía al templo vuelve más seria su responsabilidad: conocen el lugar consagrado y participan en el servicio que están degradando.

La mesa del Señor vuelve a designar el altar. Su fruto y su alimento se refieren a lo relacionado con las ofrendas, no a una cosecha metafórica que deba descifrarse detalle por detalle. Los sacerdotes hablan de ese servicio como algo contaminado y despreciable, mientras sus propias prácticas contribuyen a convertirlo en una afrenta. El diagnóstico no es la maldad de la institución que Dios dio, sino la forma en que ellos la administran y valoran.

La repetición del reproche de 1:7 tiene una función. Entre ambas acusaciones se ha afirmado el honor de Jehová en todo el mundo. El regreso al altar impuro permite medir la gravedad de lo que podría parecer una simple negligencia. No están ante un asunto secundario de organización: su conducta comunica una mentira sobre el valor de Dios y sobre la santidad de lo que se le presenta.

Exégesis del pasaje

El verbo «profanan» coloca en el centro lo que debería ser reconocido como santo. No indica que los sacerdotes puedan reducir la santidad de Jehová en sí mismo; indica que lo tratan como algo común y desacreditan su nombre ante otros. Su palabra sobre el alimento y su conducta sacrificial forman una misma expresión de desprecio.

Relaciones bíblicas

Malaquías 1:7–8 aporta la evidencia concreta: se aceptan animales que no debían sacrificarse. En contraste, 1 Pedro 2:5 sitúa la aceptabilidad de la adoración cristiana en Jesucristo. El acceso por gracia no vuelve irrelevante la reverencia; hace posible ofrecer a Dios un servicio que reconoce a su Hijo y responde a su santidad.

---

13 Dicen: “¡Qué fastidio!”, y lo desprecian con un resoplido —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Traen lo robado, lo cojo y lo enfermo, y así presentan la ofrenda. ¿Voy a aceptarla de sus manos? —dice el SEÑOR—.

La fatiga convertida en desprecio

El servicio del altar se ha vuelto para los sacerdotes un fastidio, y esa valoración se manifiesta en las ofrendas que presentan.

Explicación del versículo

La exclamación «¡Qué fastidio!» permite escuchar la actitud que estaba detrás de las prácticas denunciadas. El pasaje no condena el cansancio físico de un servidor ni afirma que la debilidad humana sea una ofensa en sí misma. Reprende el desprecio hacia la tarea recibida de Dios, expresado también mediante el resoplido. La dificultad del trabajo se ha convertido en excusa para deshonrar a quien debe ser servido.

La lista de lo robado, lo cojo y lo enfermo vincula esa actitud con actos precisos. A los defectos de los animales se añade una procedencia que la NTBT presenta como injusta. La ofrenda no queda purificada moralmente por el simple hecho de llegar al altar. Lo obtenido mediante el despojo de otro no se transforma en un homenaje fiel a Jehová.

«Y así presentan la ofrenda» señala la contradicción culminante. Se mantiene la apariencia del acto religioso, pero se ha vaciado su obediencia. La pregunta final no busca información: hace que los sacerdotes se enfrenten al carácter inaceptable de lo que sus manos entregan. La decisión de aceptar pertenece a Dios, no a quienes administran las ceremonias.

Texto original y contexto

גָּזוּל, *gazul*, expresa lo arrebatado o tomado por la fuerza; en la formulación del versículo, «lo robado» hace visible el problema de su procedencia. Las palabras sobre lo cojo y enfermo repiten la evidencia de 1:8. El pecado incluye la manera de obtener y escoger la ofrenda, no solo el gesto con que se entrega.

Aplicación editorial

Revisa si has empezado a usar el lenguaje del servicio a Dios para justificar descuido, trato injusto o desprecio por las personas. Jesucristo es el fundamento de tu aceptación delante del Padre, como muestra Hebreos 10:10–14. Desde esa gracia, puedes reconocer tu cansancio y buscar ayuda sin convertirlo en permiso para hacer daño o dar por buena una desobediencia.

---

14 ¡Maldito sea el engañador que tiene un macho en su rebaño y hace un voto, pero sacrifica al Señor un animal defectuoso! Porque yo soy un gran Rey —dice el SEÑOR de los ejércitos— y mi nombre es temible entre las naciones».

El voto engañoso ante el gran Rey

La denuncia alcanza al adorador que promete una ofrenda adecuada y después entrega deliberadamente un animal defectuoso.

Explicación del versículo

El engañador posee un macho en su rebaño: el texto subraya que no carece de lo necesario para cumplir lo prometido. Hace un voto, pero sustituye en la práctica la ofrenda debida por algo defectuoso. La acusación no identifica pobreza con falta de fe. Se dirige a la falsedad de quien conserva para sí lo que puede dar y pretende que Dios acepte una apariencia de cumplimiento.

La maldición declara la gravedad de una acción que el oferente quizá considera ventajosa. No es una amenaza que los responsables religiosos puedan utilizar para fijar aportaciones arbitrarias; procede de Jehová contra un engaño específico dentro de su pacto. La observación de los recursos del oferente y la mención del voto explican por qué se lo llama engañador.

El motivo final reúne todo el capítulo: Jehová es un gran Rey y su nombre es temible entre las naciones. El gobernador de 1:8 era una comparación limitada; ahora el Señor declara su verdadera dignidad. El culto negligente no es un error sin destinatario, sino una afrenta al soberano que ha amado a Israel y gobierna más allá de sus fronteras.

Relaciones bíblicas

Levítico 22:21–23 relaciona expresamente el cumplimiento de votos con la integridad de la ofrenda. Levítico 27:9–10 muestra además la seriedad de consagrar un animal a Jehová y prohíbe la sustitución interesada. Malaquías reclama fidelidad a una palabra dada delante de Dios.

Aplicación editorial

La gracia que recibes en Jesucristo te libera de intentar comprar el favor de Dios y te llama a abandonar el engaño. Examina si haces promesas para producir una imagen de entrega que luego no corresponde a tus decisiones. La reverencia al Padre se expresa en verdad y gratitud, sin usar el lenguaje de la consagración para obtener prestigio ni convertir una dádiva en garantía de beneficios.

Capítulo 2

La responsabilidad de los sacerdotes

---

1 «Ahora, sacerdotes, este mandamiento es para ustedes.

Una advertencia dirigida a los sacerdotes

El cambio de capítulo continúa la denuncia anterior. Jehová identifica a los sacerdotes como destinatarios de un mandato que deben escuchar y tomar en serio.

Explicación del versículo

«Ahora» enlaza con el engaño y el desprecio descritos al final del capítulo 1. No empieza una cuestión independiente. Después de mostrar qué ocurre sobre el altar, Dios comunica la consecuencia de persistir en esa conducta y recuerda para qué estableció el servicio sacerdotal. Los versículos siguientes desarrollan la advertencia que esta frase introduce.

El llamamiento directo «sacerdotes» impide diluir la responsabilidad en una acusación vaga contra todo Israel. Los oferentes también habían sido confrontados, pero aquí son interpelados quienes deben custodiar el culto y enseñar la instrucción de Jehová. Poseer una función reconocida dentro del pueblo no los sitúa por encima de la palabra que administran.

El mandamiento incluye la exigencia de honrar el nombre de Dios y la sentencia vinculada a rechazarla. La autoridad no nace de una rivalidad personal entre el profeta y los sacerdotes. Es el propio Señor quien examina el servicio realizado en su nombre. Escuchar esta frase significa permitir que Dios juzgue la institución desde el propósito para el que la dio.

Exégesis del pasaje

הַמִּצְוָה הַזֹּאת, *hammitsvá hazzot*, «este mandamiento», señala la comunicación que sigue. Su contenido no se reduce a una regla ceremonial aislada: abarca el llamamiento, la advertencia y la finalidad de preservar el pacto con Leví que se explicará en Malaquías 2:2–4. La breve apertura debe leerse dentro de esa unidad.

Relación bíblica

Santiago 3:1–2 expresa una responsabilidad semejante respecto de quienes enseñan: recibirán un juicio más severo y deben reconocer su propia fragilidad. La comparación no identifica el ministerio cristiano con el sacerdocio levítico; muestra que enseñar en nombre de Dios requiere someterse primero a su verdad. La confianza salvadora permanece en Jesucristo, no en la dignidad de un cargo.

---

[2] Si no escuchan y no toman a pecho dar gloria a mi nombre —dice el SEÑOR de los ejércitos—, enviaré sobre ustedes la maldición y maldeciré sus bendiciones. Ya las he maldecido, porque no lo toman a pecho.

Cuando la bendición se vuelve juicio

La negativa a escuchar y honrar a Jehová expone a los sacerdotes a una maldición que alcanza incluso aquello que consideran bendición.

Explicación del versículo

La advertencia une escuchar con tomar a pecho. Oír las palabras sin permitir que dirijan la conducta no responde al mandato. El centro de la exigencia es dar gloria al nombre de Jehová: reconocer en el servicio y en la vida quién es el Dios al que representan. La negligencia ritual es grave porque manifiesta una negativa más profunda a honrarlo.

«Maldeciré sus bendiciones» invierte la seguridad de los sacerdotes. Ni los bienes que disfrutan ni la actividad de bendecir al pueblo pueden emplearse como garantía automática contra el juicio. El texto no delimita aquí el alcance de cada bendición afectada, pero su función resulta clara: lo que ellos cuentan como señal de favor queda sometido a la autoridad del Señor.

La declaración de que el juicio ya ha comenzado evita relegar el aviso a un futuro remoto. Al mismo tiempo, la condición inicial hace seria la llamada a escuchar. Jehová revela la causa de la situación, no una fatalidad incomprensible: ellos no están tomando a pecho su palabra. El diagnóstico llama al arrepentimiento y destruye la presunción de inmunidad sacerdotal.

Texto original y contexto

תָּשִׂימוּ עַל לֵב, *tasimu ʻal lev*, literalmente «poner sobre el corazón», expresa atender con resolución interior. En este contexto el corazón no se limita a la emoción. Implica reconocer y asumir lo que Dios reclama. La repetición de la expresión enmarca la advertencia: la falta de atención es la causa explícita del juicio.

Relación bíblica

Números 6:23–27 encarga a Aarón y sus hijos poner el nombre de Jehová sobre Israel mediante la bendición. Ese antecedente muestra lo trágico de la inversión: quienes debían servir a la vida y la paz del pueblo tratan sin honra el nombre que pronuncian. El favor procede de Dios, no de la eficacia independiente de una fórmula. Por eso la respuesta fiel comienza por volver a escucharlo.

---

[3] Voy a reprender a su descendencia y les esparciré estiércol en el rostro, el estiércol de sus fiestas. Serán llevados junto con él.

La vergüenza del sacerdocio infiel

La imagen de estiércol sobre el rostro declara una humillación radical: quienes profanan el culto pueden ser apartados de él.

Explicación del versículo

La amenaza alcanza a la descendencia de los sacerdotes y, por tanto, a la continuidad en la que podían sentirse seguros. La herencia del oficio no protege una práctica que desprecia al Señor. Jehová puede juzgar tanto a los responsables presentes como la permanencia de un servicio que ellos han corrompido.

El estiércol de sus fiestas pertenece al ámbito de los animales sacrificados. La imagen invierte la dignidad del sacerdote: el rostro, lugar visible de honor y reconocimiento, queda asociado con lo que se retira como residuo. El efecto buscado es que se perciba la vergüenza del culto que ofrecen, no satisfacer curiosidad sobre un castigo corporal específico.

Ser llevados junto con esos residuos señala exclusión y descrédito. Los que debían acercar las ofrendas aceptables al altar serán tratados como algo que debe retirarse. La amenaza responde al desprecio que ellos mismos han mostrado: al profanar lo santo, no pueden reclamar que su condición institucional los haga intocables.

Texto original y dificultad

זֶרַע, *zéraʿ*, puede referirse a semilla o descendencia. La NTBT recoge aquí «descendencia», coherente con la responsabilidad de una comunidad sacerdotal hereditaria. La frase no identifica a cada hijo ni relata un desastre familiar concreto. פֶּרֶשׁ, *péresh*, designa el estiércol o contenido de las entrañas; la explicación de la imagen debe conservar su dureza sin convertirla en una descripción de un suceso no narrado.

Relación bíblica

Levítico 4:11–12 dispone que, en el sacrificio allí descrito, las entrañas y el estiércol del novillo se saquen fuera del campamento junto con el resto que debe quemarse. Ese trasfondo ayuda a comprender la fuerza de «serán llevados junto con él». Malaquías utiliza la imagen del retiro de los residuos para anunciar la pérdida de la honra que los sacerdotes han administrado infielmente.

---

4 Entonces sabrán que les envié este mandamiento para que permanezca mi pacto con Leví —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

La corrección preserva el propósito del pacto

Jehová explica que su advertencia no nace del abandono de su pacto con Leví, sino de su determinación de mantenerlo.

Explicación del versículo

«Entonces sabrán» señala que los sacerdotes llegarán a reconocer la procedencia y la seriedad del mandamiento. Habían actuado como si la palabra profética pudiera desatenderse sin consecuencias. La realización de la advertencia mostrará que el mensaje viene de Jehová y que él mismo vigila el servicio realizado en su nombre.

La finalidad del juicio se expresa mediante la permanencia del pacto con Leví. La infidelidad de unos ministros no redefine el propósito de Dios. Antes que permitir que el pacto se convierta en una cobertura para el desprecio, Jehová confronta a sus responsables y los llama a responder a la vida, la paz y la verdad que describen los versículos siguientes.

Leví representa aquí la identidad de la comunidad encargada del servicio sacerdotal. El pasaje ofrecerá una descripción ejemplar de esa vocación, no una biografía que declare impecable cada actuación del

antepasado Leví ni de todos sus descendientes. La comparación enfrenta el propósito recibido con la conducta de los sacerdotes presentes.

Exégesis del pasaje

La relación entre «envié este mandamiento» y «para que permanezca mi pacto» da al aviso una dirección restauradora, aunque incluya sanciones reales. No todas las consecuencias del pecado desaparecen por reconocer esa finalidad. El texto afirma que la fidelidad de Jehová a su pacto es precisamente lo que hace intolerable su corrupción.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Números 25:10–13 habla del pacto de paz y del sacerdocio en relación con Finees; Deuteronomio 33:8–10 une la vocación de Leví con guardar el pacto y enseñar a Israel. Estos antecedentes iluminan el propósito mencionado por Malaquías. En el conjunto de las Escrituras, Hebreos 7:23–28 presenta a Jesucristo como el sacerdote santo y permanente que salva a quienes se acercan a Dios por él. La esperanza final descansa en su fidelidad perfecta, no en la sucesión de ministros humanos.

---

5 Mi pacto con él era de vida y de paz. Se las di para que me temiera; él me temió y tembló ante mi nombre.

Vida, paz y reverencia

El pacto con Leví se describe como un don de vida y paz que reclama una respuesta de reverencia ante el nombre de Jehová.

Explicación del versículo

La primera afirmación establece el carácter positivo del pacto. El propósito del servicio sacerdotal no era producir prestigio para una familia ni sostener una maquinaria ceremonial. Jehová lo dio para vida y paz: una relación ordenada con él que debía beneficiar al pueblo y conducirlo a una adoración fiel.

La entrega divina y la respuesta de temor aparecen unidas, pero no se confunden. Dios es quien concede los bienes del pacto; la reverencia es la respuesta que corresponde a recibirlos. Los sacerdotes presentes han invertido ese orden al disfrutar su posición y despreciar al que se la dio. La imagen ejemplar de Leví permite medir esa distancia.

Temer y temblar ante el nombre de Jehová expresa un reconocimiento serio de su santidad y autoridad. No se contrapone a la paz como si el pacto consistiera en mantener a los servidores en pánico. La paz con Dios no permite familiaridad irreverente. Quien conoce de quién procede la vida reconoce también la gravedad de representarlo falsamente.

Texto original y sentido

הַחַיִּים וְהַשָּׁלוֹם , *haḥayyim wehasshalom*, «la vida y la paz», describe los dones del pacto. El contexto enlaza esos dones con מוֹרָא, *morá*, «temor» o «reverencia». La frase debe leerse junto con la conducta y la enseñanza del versículo siguiente: la reverencia se reconoce por una vida verdadera y recta.

Relación bíblica

El «pacto de paz» de Números 25:12–13 ayuda a entender el lenguaje sacerdotal de este retrato. No significa que los sacerdotes puedan producir vida por su propio mérito. Para la fe cristiana, Hebreos 7:25–28 muestra que la salvación plena y el acceso a Dios dependen del Hijo que intercede para siempre. El servicio humano debe orientar hacia ese Señor, con gratitud y reverencia.

[6] La instrucción verdadera estaba en su boca y no se halló injusticia en sus labios. Anduvo conmigo en paz y rectitud, y apartó a muchos de la maldad.

La enseñanza verdadera conduce de vuelta a Dios

El retrato del sacerdote fiel une lo que enseña, cómo vive y el efecto de su ministerio en otras personas.

Explicación del versículo

La instrucción verdadera en su boca es la primera señal de fidelidad. El sacerdote no recibe autoridad para fabricar una palabra conveniente a su posición. Debe transmitir la enseñanza de Jehová de manera que su pueblo pueda conocerla y responder a ella. La ausencia de injusticia en sus labios incluye la integridad con que enseña y orienta.

El texto pasa de la boca al camino: «Anduvo conmigo». Enseñar y vivir no son ámbitos independientes. La paz y la rectitud describen una relación con Dios que toma forma en decisiones consecuentes. Ese caminar no se reduce a conservar una reputación pública; el interlocutor principal es Jehová, que conoce si su mensajero permanece junto a él.

La consecuencia es que aparta a muchos de la maldad. El fruto del ministerio no se mide aquí por su capacidad de impresionar ni por el número de sacrificios celebrados. La instrucción fiel ayuda a otros a abandonar el pecado. La escena prepara el contraste del versículo 8: los sacerdotes actuales hacen tropezar a muchos precisamente mediante aquello que debería orientarlos.

Texto original y sentido

תּוֹרַת אֱמֶת, *torat ʼemet*, es «instrucción de verdad», una enseñanza fiel y confiable. הֵשִׁיב, *heshiv*, «hizo volver», explica el movimiento de quienes se apartan de la maldad. El énfasis no está en dominar la voluntad de los oyentes, sino en guiarlos mediante la verdad y una conducta recta.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Deuteronomio 33:9–10 relaciona guardar la palabra y el pacto con enseñar la ley a Israel. Ese es el servicio que el retrato de Malaquías recoge. Hebreos 7:26–28 presenta a Jesucristo como el sacerdote santo que no necesita ofrecer por pecados propios. Los servidores humanos muestran la verdad cuando conducen hacia él; su vida y enseñanza deben reconocer que solo el Salvador ofrece una fidelidad sin mancha.

[7] Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y de su boca se debe buscar la instrucción, porque es mensajero del SEÑOR de los ejércitos.

El sacerdote como mensajero

Los labios del sacerdote deben custodiar el conocimiento de Dios para que el pueblo encuentre en su enseñanza una orientación fiel.

Explicación del versículo

La razón de esta responsabilidad no es una superioridad personal del sacerdote, sino su condición de mensajero de Jehová. Ha recibido algo que debe conservar y comunicar. Custodiar el conocimiento implica resistir tanto el olvido como la manipulación: no puede ocultar la instrucción incómoda ni modificarla para favorecer a personas influyentes.

Buscar la instrucción en su boca describe una necesidad legítima del pueblo. La comunidad necesita aprender cómo vivir conforme al pacto. Por eso el fracaso del sacerdote causa un daño que supera su conducta privada. Si quien debe enseñar confunde a los oyentes, obstaculiza el acceso de otros al conocimiento que está encargado de servir.

El versículo formula la vocación, no certifica que cualquier palabra sacerdotal sea verdadera por el cargo de quien la pronuncia. El versículo siguiente denunciará precisamente una enseñanza que hace tropezar. La autoridad del mensajero permanece subordinada a la palabra de Jehová. El contraste entre el deber y su incumplimiento es parte esencial del argumento.

Texto original y relación literaria

מַלְאַךְ, *malʾakh*, significa «mensajero». Aquí designa a un sacerdote humano, no a un ser celestial. La misma familia de palabras aparece en la designación Malaquías y en el anuncio del mensajero de Malaquías 3:1; su uso común no vuelve idénticos a todos los personajes. Lo compartido es la condición de enviado al servicio de la palabra divina.

Aplicación editorial

Si enseñas la Escritura, permite que ella examine también tus preferencias, tus silencios y tu manera de tratar a quienes escuchan. Santiago 3:1–2 recuerda la responsabilidad y la fragilidad de los maestros. Busca la dirección del Espíritu Santo conforme a esa palabra y orienta la confianza hacia Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Enseñar en su nombre exige servir su verdad, no reclamar una autoridad divina automática para tus propias impresiones.

---

8 Pero ustedes se han apartado del camino; con su enseñanza han hecho tropezar a muchos. Han corrompido el pacto de Leví —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

La enseñanza que hace tropezar

Los sacerdotes han invertido su vocación: en lugar de apartar a muchos de la maldad, los hacen caer mediante una enseñanza infiel.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» rompe el retrato ejemplar de los versículos anteriores y devuelve la atención a los responsables presentes. El primer cargo es haberse apartado del camino. Antes de describir el daño causado a otros, Dios señala la dirección que ellos mismos han escogido. No pueden separar su enseñanza pública de la infidelidad con que viven.

Hacer tropezar a muchos mediante la instrucción es una corrupción especialmente grave. El instrumento dado para orientar se convierte en ocasión de caída. El versículo siguiente concretará uno de los mecanismos: el favoritismo al aplicar la ley. La enseñanza puede dañarse tanto por lo que afirma falsamente como por una aplicación que trata de manera distinta a las personas según su conveniencia.

La frase «han corrompido el pacto de Leví» resume la acusación. Los sacerdotes no han tenido poder para convertir en malo el propósito de Jehová; han pervertido su manera de responder al encargo recibido. En consecuencia, sus privilegios y su ascendencia no pueden presentarse como pruebas de fidelidad. El pacto que invocan es la norma que deja en evidencia su conducta.

Exégesis del pasaje

La oposición con Malaquías 2:6–7 organiza la denuncia: allí, enseñanza verdadera y muchos apartados del pecado; aquí, camino abandonado y muchos hechos tropezar. El número de personas influenciadas no demuestra por sí mismo un buen ministerio. Lo decisivo es la dirección hacia la cual las conduce esa influencia.

Aplicación editorial

Examina una enseñanza por su fidelidad a la Escritura y por la manera en que presenta a Dios, no solo por el prestigio de quien la comunica. La advertencia de Santiago 3:1–2 llama a los maestros a una responsabilidad mayor. Si reconoces que has confundido o favorecido injustamente a otros, volver a Cristo

incluye corregir lo dicho y reparar el daño posible. Su gracia sostiene el arrepentimiento; no concede inmunidad frente a la verdad.

---

9 Por eso yo también los he hecho despreciables y humillados ante todo el pueblo, porque no guardan mis caminos y muestran favoritismo al aplicar la ley».

El favoritismo desacredita al ministro

Jehová declara que la humillación de los sacerdotes corresponde a su desprecio por sus caminos y a su aplicación parcial de la ley.

Explicación del versículo

«Por eso yo también» conecta el juicio con los cargos anteriores. La pérdida de honra no se describe como un accidente de relaciones públicas. Los sacerdotes habían despreciado el nombre de Jehová; ahora quedan despreciados ante el pueblo. El texto establece una correspondencia moral entre la manera de tratar a Dios y el descrédito de quienes pretendían representarlo.

No guardar sus caminos identifica la raíz de la falta. Su conocimiento institucional de la ley no se convierte en obediencia. Sobre esa deslealtad se añade el favoritismo: aplican la instrucción según la persona que tienen delante. Cuando el trato depende del poder, la cercanía o la conveniencia, la ley deja de servir como una palabra común bajo la cual todos deben rendir cuentas.

El descrédito anunciado no autoriza a despreciar sin discernimiento a todos los servidores de Dios. Es la sentencia de Jehová sobre los responsables concretos que han corrompido su encargo. La restauración del honor no consistiría en exigir deferencia mientras continúa la injusticia, sino en volver a los caminos que debían enseñar y practicar.

Texto original y sentido

נֹשְׂאִים פָּנִים בַּתּוֹרָה, *nose’im panim battorá*, expresa «mostrar parcialidad en la instrucción». La imagen de alzar o tomar el rostro de una persona recibe aquí el sentido negativo de favorecerla indebidamente. El contexto determina el valor de la expresión: la autoridad de Dios no puede convertirse en un medio para distribuir privilegios personales.

Relación bíblica

Deuteronomio 10:17–19 describe a Jehová como el Dios que no muestra parcialidad ni acepta sobornos, y relaciona esa imparcialidad con la justicia al huérfano, la viuda y el extranjero. Los sacerdotes contradicen al Señor cuando alteran su instrucción para favorecer a unos. La reverencia verdadera debe poder reconocerse también en cómo se trata a quien tiene menos poder.

La fidelidad en el pacto y el matrimonio

---

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó un mismo Dios? ¿Por qué nos traicionamos unos a otros, profanando el pacto de nuestros antepasados?

Un mismo Dios reclama fidelidad entre hermanos

La unidad del pueblo bajo el mismo Dios hace intolerable que sus miembros se traicionen y profanen el pacto recibido.

Explicación del versículo

Las dos preguntas iniciales apelan a una identidad compartida. El profeta habla en primera persona plural: «tenemos», «nos creó», «nos traicionamos». La denuncia ya no se concentra únicamente en los sacerdotes,

sino en la comunidad a la que también pertenece quien habla. El pacto de los antepasados establece una responsabilidad común que la conducta presente está negando.

La referencia a un mismo padre se ilumina mediante el paralelo con un mismo Dios creador. Favorece entender la paternidad como referencia a Dios, aunque el recuerdo de los antepasados forma también parte del horizonte de la frase. Lo central no depende de resolver cada matiz: el pueblo debe su existencia y su identidad a una iniciativa común de Dios, por lo que no puede tratar la traición entre hermanos como un asunto ajeno a él.

Profanar el pacto no ocurre solo en una ceremonia. Las relaciones humanas pueden desacreditar el nombre que se invoca en el culto. Los versículos siguientes desarrollan la infidelidad religiosa y matrimonial como manifestaciones de esa ruptura. La fidelidad a Jehová y la fidelidad debida al prójimo no se dejan separar.

Texto original y contexto

נִבְגַּד, *nivgad*, «actuamos con deslealtad», introduce el verbo que recorrerá esta sección. La traición supone una relación y una obligación previamente reconocidas. La pregunta no defiende una fraternidad sentimental sin exigencias; llama a vivir según el pacto que hace de los destinatarios un pueblo.

Aplicación editorial

Reconocer al Padre celestial por medio de Jesucristo debe afectar tu trato con otras personas. No puedes invocar una identidad espiritual para justificar engaño, abuso de confianza o deslealtad. La imparcialidad y el cuidado que se describen en Deuteronomio 10:17–19 muestran cómo el conocimiento del Dios verdadero orienta la conducta. La gracia recibida en Cristo da fundamento al arrepentimiento y a la reparación, sin convertir tus obras en el precio de su amor.

---

11 Judá ha sido infiel; se ha cometido una abominación en Israel y en Jerusalén. Judá ha profanado el santuario del SEÑOR, que él ama, y se ha casado con la hija de un dios extranjero.

Una alianza que compromete la fidelidad a Jehová

La denuncia del matrimonio con «la hija de un dios extranjero» se centra en una deslealtad religiosa que profana lo consagrado a Jehová.

Explicación del versículo

Judá aparece como sujeto colectivo de la infidelidad. La mención de Israel y Jerusalén muestra que no se trata de una decisión privada sin consecuencias para el pueblo del pacto. El matrimonio descrito compromete la relación con Jehová y contradice la identidad que la comunidad ha recibido de él.

«La hija de un dios extranjero» expresa pertenencia religiosa. No presenta a una divinidad pagana como un progenitor real ni explica el problema mediante una diferencia racial. El vínculo matrimonial queda situado bajo una lealtad incompatible con el Dios que Israel confiesa. La acusación se entiende desde el peligro de incorporar y sostener la idolatría, no desde un supuesto valor desigual de las personas por su procedencia.

La profanación del santuario amado por Jehová vincula esta decisión con el culto. Quienes se presentan ante él no pueden tratar como irrelevantes las alianzas que orientan su hogar y su descendencia. La misma palabra de deslealtad reúne la corrupción sacerdotal y la infidelidad comunitaria: el pacto reclama una vida íntegra.

Contexto y límites de la comparación

Nehemías 13:23–27 describe una dificultad comparable y recuerda cómo los vínculos de Salomón lo desviaron hacia otros dioses. La semejanza ayuda a comprender la preocupación religiosa, pero no demuestra que Malaquías esté relatando exactamente el mismo episodio ni fija por sí sola la fecha del oráculo.

Relación con la enseñanza apostólica

La aplicación cristiana exige escuchar también 1 Corintios 7:12–16. Allí Pablo manda conservar el matrimonio existente con un cónyuge no creyente que consiente en convivir y trata también el caso de quien se separa. Malaquías no debe utilizarse para ordenar indiscriminadamente la ruptura de esos hogares. La fidelidad a Jesucristo exige discernir la situación desde el conjunto de la Escritura, sin justificar la idolatría ni convertir la diferencia de fe en permiso para abandonar las obligaciones hacia el cónyuge.

---

12 ¡Que el SEÑOR elimine de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, al que vela y al que responde, aunque presente una ofrenda al SEÑOR de los ejércitos!

La ofrenda no encubre la deslealtad

La advertencia anuncia exclusión de la comunidad del pacto para quien persiste en la infidelidad descrita, aunque continúe presentando ofrendas.

Explicación del versículo

«Al hombre que haga esto» remite al versículo anterior. La severidad de la sentencia no surge de una hostilidad indiscriminada contra personas de otros pueblos, sino de la deslealtad hacia Jehová dentro de la comunidad que conoce su pacto. El responsable no puede alegar desconocimiento de la relación que está comprometiendo.

Las «tiendas de Jacob» designan al pueblo, evocando su identidad común a partir de su antepasado. La amenaza alcanza la pertenencia de la que el infractor quizá se siente seguro. Permanecer asociado exteriormente con Israel no vuelve fiel una conducta que profana su pacto. El Dios que llamó al pueblo también juzga cómo responde cada uno a esa vocación.

La referencia final al que ofrece una ofrenda rechaza la idea de compensación religiosa. Se puede continuar una práctica de culto mientras se rompe la fidelidad que esa práctica debería expresar. Malaquías no declara que el sacrificio sea malo en sí mismo; denuncia que se lo use como cobertura para una desobediencia sostenida.

Texto original y dificultad

עֵר וְעֹנֶה, *ʿer weʿoné*, corresponde literalmente a «el que vela y el que responde». La expresión es difícil y no permite identificar con certeza dos cargos concretos. Puede funcionar como una pareja que abarca a todos los implicados, cualquiera que sea su posición. Esa amplitud concuerda con el alcance de la advertencia, pero no autoriza a inventar una escena de guardias o un rito nocturno que el texto no describe.

Relación bíblica y alcance

El rechazo de un culto desligado de la fidelidad ya apareció en Malaquías 1:9–10. El remedio no consiste en aumentar la ofrenda hasta equilibrar la culpa. La esperanza cristiana se apoya en la ofrenda suficiente de Jesucristo, expuesta en Hebreos 10:10–14. Volver a él implica abandonar la pretensión de comprar a Dios y reconocer la seriedad del arrepentimiento.

---

13 Y esto también hacen: cubren de lágrimas el altar del SEÑOR, de llanto y gemidos, porque él ya no presta atención a la ofrenda ni la acepta con agrado de sus manos.

Las lágrimas ante un altar rechazado

El pueblo lamenta que Jehová no acepte sus ofrendas, pero necesita comprender la infidelidad que explica ese rechazo.

Explicación del versículo

La imagen del altar cubierto de lágrimas comunica la intensidad del lamento. Los destinatarios perciben una ruptura: ofrecen, pero no reciben la aceptación que esperan. La emoción puede ser intensa y, aun así, no identificar correctamente la causa de la situación. El versículo siguiente mostrará que Dios ha sido testigo de la traición a la esposa del pacto.

«Y esto también hacen» introduce otro aspecto de la conducta de la comunidad. La denuncia de las alianzas religiosas infieles continúa en el ámbito del matrimonio y del trato a la compañera de la juventud. El culto no puede aislarse del daño causado en el hogar. Quienes lloran ante el altar deben escuchar también aquello que Jehová tiene que decir sobre sus relaciones.

Que Dios no vuelva su atención hacia la ofrenda no significa falta de conocimiento de lo que ocurre. Precisamente porque lo ve, rehúsa dar a la ceremonia el valor de una aprobación de sus actos. La aceptación divina no se obtiene mediante el grado de aflicción que se logra mostrar públicamente.

Exégesis del pasaje

El llanto se explica en el propio versículo por la falta de aceptación de la ofrenda. No se identifica expresamente aquí a todas las personas que lloran ni se autoriza a atribuir cada lágrima a una misma intención. Lo seguro es la relación argumental: al lamento y la pregunta por el rechazo, Jehová responde revelando una injusticia concreta. El movimiento del pasaje va del altar hacia la responsabilidad conyugal.

Aplicación editorial

Si buscas a Dios mientras otra persona sufre por tu deslealtad, deja que su palabra alcance ese daño. Las lágrimas pueden acompañar una confesión sincera, pero no reemplazan la verdad ni la reparación posible. Acércate al Padre confiando en Jesucristo y dispuesto a escuchar su llamado a la fidelidad. Malaquías 2:14–16 muestra que el problema no se resuelve intensificando la ceremonia: exige abandonar la traición que Dios ha presenciado.

---

[14] Y preguntan: «¿Por qué?». Porque el SEÑOR ha sido testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que has sido infiel, aunque es tu compañera y la esposa de tu pacto.

Dios es testigo del pacto matrimonial

La razón del rechazo del culto es una traición conocida por Jehová: el esposo ha sido infiel a la mujer con la que está unido en pacto.

Explicación del versículo

«¿Por qué?» continúa el patrón de preguntas que caracteriza el libro. La comunidad desea explicar la falta de aceptación de sus ofrendas, y Dios responde señalando la conducta que intentaba mantener fuera del altar. El testigo del pacto matrimonial es el mismo Señor a quien se presenta la ofrenda. Su conocimiento une ambos ámbitos.

«La esposa de tu juventud» recuerda una historia compartida. El paso del tiempo no vuelve prescindibles los compromisos adquiridos. La descripción no convierte la juventud en condición del valor de una mujer; confronta al esposo con la persona a quien prometió fidelidad y de quien ahora se desentiende.

Dos expresiones refuerzan su dignidad: es su compañera y la esposa de su pacto. La primera destaca una vida en común, no una posesión desechable; la segunda declara una obligación firme delante de Dios. La deslealtad matrimonial no queda legitimada porque el esposo pueda mantener una apariencia de religiosidad o invocar su posición social.

Texto original y contexto

חֲבֶרְתֶּךָ, *ḥavertékha*, «tu compañera», y אֵשֶׁת בְּרִיתֶךָ, *ʼéshet beritékha*, «esposa de tu pacto», interpretan la relación sobre la que Jehová da testimonio. La forma singular dirige personalmente al responsable una acusación que afecta a la comunidad: no basta esconderse en el comportamiento de muchos.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Génesis 2:23–24 presenta el reconocimiento de la mujer y la unión de una sola carne. Jesús vuelve a ese fundamento en Mateo 19:3–9 al confrontar el repudio por cualquier causa y la dureza de corazón. Su enseñanza confirma que el matrimonio debe evaluarse desde el propósito del Creador. El Salvador llama al arrepentimiento del desleal y a la protección de quien recibe el daño; el culto no puede utilizarse para silenciar esa responsabilidad.

---

15 ¿No los hizo uno, aunque le quedaba espíritu? ¿Y qué buscaba ese uno? Una descendencia para Dios. Guarden, pues, su espíritu; que nadie sea infiel a la esposa de su juventud.

La unidad matrimonial y una descendencia para Dios

El argumento vincula la fidelidad a la esposa con el propósito de Dios para el hogar y termina con un mandato inequívoco: guardar el espíritu y abandonar la traición.

Explicación del versículo

La lectura conservada por la NTBT relaciona el «uno» con la unión matrimonial querida por Dios. El esposo no puede tratar a su compañera como una relación descartable sin contrariar el propósito que sostiene esa unidad. La mención de una descendencia para Dios sitúa el hogar dentro de la continuidad de la fe y del pacto, no solo dentro de la satisfacción inmediata de los cónyuges.

Este propósito no convierte a los hijos en una propiedad religiosa de los padres ni garantiza automáticamente su salvación. Tampoco permite juzgar un matrimonio sin hijos como una unión sin valor. El pasaje confronta a quienes justifican su deslealtad y recuerda que las decisiones conyugales alcanzan a otra generación. La fidelidad ofrece un ámbito de verdad desde el cual los hijos pueden conocer al Señor.

La conclusión reclama vigilancia interior. «Guarden su espíritu» dirige la atención a la disposición que produce la traición: los deseos, las decisiones y las justificaciones no son irrelevantes mientras la apariencia externa se mantiene. El mandato se concreta en la relación con la esposa de la juventud. No basta una intención espiritual vaga que deje intacta la injusticia.

Texto original y dificultad

La primera frase hebrea es muy condensada: וְלֹא אֶחָד עָשָׂה, *welo ʼeḥad ʿasá*, «¿y no uno hizo?», no expresa todos los elementos que el español necesita. שְׁאָר רוּחַ, *sheʼar ruaḥ*, es «resto de espíritu». La relación exacta entre esas frases admite más de una interpretación; también se ha entendido que nadie que conserve espíritu debería actuar así. La lectura de la unión matrimonial se ilumina por Génesis 2:24, pero no se debe presentar toda la sintaxis como indiscutible.

זֶרַע אֱלֹהִים, *zéraʿ ʼElohim*, «descendencia de Dios», expresa aquí el propósito de una descendencia vinculada a él. La palabra «espíritu» en la exhortación final se refiere a la vida interior de los destinatarios; la dificultad anterior no permite construir una teoría sobre cantidades del Espíritu Santo distribuidas entre esposos.

Relación bíblica

Mateo 19:4–6 confirma mediante la enseñanza de Jesús la unidad establecida por el Creador. Esa relación sostiene el llamado a la fidelidad sin convertir la ambigüedad de una frase en fundamento de afirmaciones que el texto no desarrolla.

16 Porque quien odia y repudia a su esposa —dice el SEÑOR, Dios de Israel— cubre de violencia su vestido —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Guarden su espíritu y no sean infieles.

El repudio desleal deja al descubierto la violencia

Jehová condena al esposo que actúa con odio y expulsa a su compañera. La advertencia termina reclamando de nuevo una fidelidad que nace del interior.

Explicación del versículo

La NTBT presenta como sujeto al hombre que odia y repudia a su esposa. La frase continúa el cargo contra quien ha traicionado a su compañera del pacto. El repudio denunciado no se evalúa únicamente como un procedimiento externo: revela una decisión de deslealtad que Jehová conoce y juzga.

Cubrir de violencia el vestido es una imagen de culpa manifiesta. La persona que pretende conservar una apariencia respetable lleva consigo la marca del daño que causa. El vestido no es aquí un objeto que deba convertirse en símbolo secreto; la figura hace visible una conducta injusta. El Señor no permite que el gesto legal o social de despedir a la esposa vuelva inocente la traición.

«Guarden su espíritu» enlaza con el versículo anterior y hace de la vigilancia interior una responsabilidad concreta. El odio que se cultiva, la justificación del abandono y la disposición a usar poder contra la compañera deben ser confrontados. La fidelidad no consiste solo en conservar una fachada matrimonial mientras persiste la violencia.

Texto original y alternativas

כִּי שָׂנֵא שִׁלַּח, *ki sane’ shallaḥ*, reúne «odiar» y «repudiar» en una construcción difícil. *Sane’* tiene forma de tercera persona, «él odia»; la NTBT entiende la frase con el esposo como sujeto y enlaza su acción con el vestido cubierto de violencia. La traducción conocida «yo odio el divorcio» expresa la frase como declaración de Dios y supone resolver de otra manera esa construcción. La diferencia no convierte el rechazo de la deslealtad en una aprobación de ella.

חָמָס, *ḥamas*, significa «violencia» o «injusticia violenta». Esa palabra obliga a considerar el daño causado a la esposa. El pasaje no puede usarse para proteger al agresor ni para exigir que la víctima oculte la violencia en nombre de la fidelidad.

Relaciones bíblicas

Jesús confronta el repudio y la dureza de corazón en Mateo 19:3–9. 1 Corintios 7:12–16 trata situaciones matrimoniales distintas, incluida la separación del cónyuge incrédulo. Estos textos deben escucharse junto con Malaquías, sin reducir todos los casos a una frase aislada. El llamado de Cristo a la verdad, la fidelidad y el arrepentimiento no convierte la opresión en una obligación que otra persona deba soportar para merecer la gracia.

El día del juicio se acerca

17 Han cansado al SEÑOR con sus palabras. Y preguntan: «¿En qué lo hemos cansado?». Al decir: «Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del SEÑOR, y él se complace en ellos», o: «¿Dónde está el Dios de la justicia?».

Una acusación equivocada contra la justicia de Dios

La comunidad interpreta la aparente impunidad del mal como si Jehová aprobara al malvado o hubiera renunciado a hacer justicia.

Explicación del versículo

El lenguaje de cansar a Jehová expresa su rechazo de las palabras que se repiten ante él. No enseña que Dios pierda fuerzas físicas. El problema se precisa en dos afirmaciones humanas: que el malhechor es bueno a sus ojos y que el Dios de la justicia está ausente. Ambas pretenden evaluar el carácter de Jehová desde la falta de un juicio inmediato.

La primera afirmación altera la distinción entre bien y mal. Si alguien prospera mientras practica la maldad, los hablantes concluyen que Dios debe complacerse en él. La segunda convierte la espera en una acusación contra el Juez. La duda no queda aquí como una súplica humilde que busca comprensión; se formula como un diagnóstico que desacredita a Dios y excusa la conducta humana.

La respuesta llega al comienzo del capítulo 3. El Señor vendrá, pero su presencia también confrontará a quienes lo reclaman. Esperar justicia contra otros mientras se ignoran las propias infidelidades es una contradicción. El mensajero, la purificación del sacerdocio y el juicio de los opresores desarrollan precisamente la respuesta a esta pregunta.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿Dónde está el Dios de la justicia?» forma con Malaquías 3:1–5 una sola unidad de argumento que atraviesa el cambio de capítulo. Por eso el anuncio de la venida no debe separarse de la acusación a la que responde. Jehová no ha perdido la capacidad ni la voluntad de juzgar; el pueblo necesita prepararse para un encuentro que también examinará su vida.

Relación bíblica y aplicación editorial

Salmos 73:16–17 y Salmos 73:21–28 muestran una lucha real con la prosperidad del malvado que termina reconociendo la fidelidad de Dios. Puedes presentar tu desconcierto al Padre y buscar su verdad. El pasaje te llama a hacerlo sin declarar bueno lo que él llama malo ni usar la demora del juicio para justificar tu propia desobediencia.

Capítulo 3

---

[1] «Voy a enviar a mi mensajero, y él despejará el camino delante de mí. De repente vendrá a su templo
el Señor a quien ustedes buscan, el mensajero del pacto en quien se complacen. ¡Miren, viene! —dice
el SEÑOR de los ejércitos—.

El mensajero y la venida del Señor

Jehová responde a quienes preguntan por su justicia: enviará un mensajero preparador y el Señor vendrá a su templo.

Explicación del versículo

La promesa comienza con una iniciativa divina: «Voy a enviar». La ausencia aparente de juicio no significa que Dios haya renunciado a actuar. Antes de la llegada se prepara el camino, imagen de una disposición necesaria para recibir al que viene. El anuncio responde directamente a la pregunta de Malaquías 2:17.

El mensajero despejará el camino «delante de mí». Quien habla es Jehová; la venida pertenece a su propia acción. A continuación el Señor llega a «su templo», señal de autoridad y pertenencia. No aparece como un visitante dependiente de la aprobación sacerdotal: viene a examinar el lugar donde su nombre ha sido deshonrado.

El Señor buscado es descrito en estrecha relación con el «mensajero del pacto». La formulación enlaza su venida con la intervención que hace efectivo el propósito de Dios para su pueblo. No es necesario convertir las designaciones en una lista de tres visitantes independientes. El mensajero que prepara el camino se distingue del Señor cuya llegada anuncia.

La expresión «en quien se complacen» devuelve a los oyentes su propia expectativa. Dicen desear la presencia del Dios justo, pero el versículo siguiente preguntará si podrán soportarla. La venida no se reduce a confirmar sus quejas contra otras personas; también descubrirá el pecado del pueblo que la reclama.

Texto original y Jesucristo

מַלְאָכִי, *mal'akhí*, significa «mi mensajero»; מַלְאַךְ הַבְּרִית, *mal'akh habberit*, «mensajero del pacto». «Mensajero» expresa una función y no decide por sí solo si se habla de un ser humano o celestial. Mateo 11:9–11 aplica expresamente la promesa del preparador a Juan el Bautista. Marcos 1:1–8 sitúa esa preparación ante la llegada de Jesucristo.

Esta recepción del anuncio presenta a Jesús como el Señor hacia quien conduce el mensajero. Su venida trae la salvación y exige arrepentimiento. El oráculo no proporciona una tabla de fechas ni desarrolla aquí por separado cada etapa de su obra; anuncia una presencia cuya santidad y autoridad no pueden tratarse con ligereza.

---

2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavadores.

¿Quién puede permanecer ante su venida?

La presencia del Señor es deseable y, a la vez, temible: su santidad descubre aquello que necesita purificación.

Explicación del versículo

Las dos preguntas corrigen una expectativa superficial. Quienes reclaman justicia no pueden dar por sentado que permanecerán intactos cuando el Juez aparezca. Soportar el día y mantenerse en pie expresan la posibilidad de afrontar su presencia sin ser vencidos por el juicio. La pregunta vuelve hacia los oyentes el examen que querían dirigir únicamente a los malvados.

El fuego del refinador y el jabón de los lavadores son imágenes complementarias. En el trabajo del metal se separa lo que lo contamina; en el lavado se retira la suciedad que impide la limpieza de la tela. Las figuras anuncian una acción penetrante y eficaz. El Señor no se limita a declarar aceptable lo que sigue impuro ni a cambiar la apariencia externa de la comunidad.

El contexto inmediato muestra el propósito de esa limpieza: restaurar a los hijos de Leví para que ofrezcan con justicia. No debe identificarse automáticamente este fuego con cada sufrimiento personal ni afirmar que cualquier dolor produce por sí mismo santidad. El sujeto de la purificación es el Señor y su criterio responde al pacto que ha sido corrompido.

Texto original y sentido

אֵשׁ מְצָרֵף, *'esh metsaref*, «fuego de refinador», remite al trabajo de depurar metal. בֹּרִית מְכַבְּסִים, *borit mekhabbsim*, es una sustancia limpiadora usada por lavadores. El punto común es la remoción de lo que contamina; el pasaje no invita a asignar a cada herramienta un significado alegórico diferente.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Zacarías 13:9 utiliza la refinación del oro y la plata para hablar de un pueblo restaurado en su relación con Dios. Hebreos 9:13–14 explica que la sangre de Jesucristo purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La confianza cristiana descansa en esa obra del Salvador: la limpieza que permite acercarse al Padre no se obtiene por la capacidad de soportar pruebas ni por méritos acumulados.

[3] Se sentará como refinador y purificador de plata. Purificará a los hijos de Leví y los refinará como al oro y como a la plata, para que presenten al SEÑOR ofrendas con justicia.

La purificación de quienes sirven en el altar

El Señor depura a los hijos de Leví para restaurar un servicio que corresponda a su justicia.

Explicación del versículo

El refinador se sienta a realizar su trabajo. La imagen comunica una acción deliberada y sostenida: la corrupción sacerdotal no se resuelve con una visita que deja las cosas como estaban. Quien llega posee autoridad para examinar y purificar el servicio que se ofrece en su templo.

Los hijos de Leví son el primer grupo identificado como objeto de esta purificación. La elección responde a las denuncias de los capítulos anteriores: presentaban ofrendas inaceptables, enseñaban con parcialidad y corrompían el pacto. El texto no permite colocar toda la impureza fuera del pueblo. La restauración comienza también donde se administra el culto y se enseña la palabra.

El resultado se expresa mediante la finalidad de presentar ofrendas con justicia. No basta que el animal o el rito tenga apariencia correcta si quienes lo ofrecen permanecen en la deslealtad. La justicia incluye la relación fiel con Dios que debe orientar el servicio. La pureza del culto y la rectitud de la vida vuelven a aparecer unidas.

Exégesis del pasaje

Los verbos refinar, purificar y depurar insisten en una transformación efectiva. El oro y la plata explican el proceso figurado, no una jerarquía secreta entre distintos grupos de creyentes. La unidad avanza desde la pregunta sobre quién podrá permanecer hasta la obra divina que hace posible un servicio aceptable. El Señor no solo descubre la contaminación; obra para retirar lo que ha corrompido la vocación recibida.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

La finalidad del pacto recordada en Malaquías 2:4–7 ilumina esta restauración: reverencia, enseñanza verdadera y una vida que aparta del pecado. En Hebreos 9:14, Jesucristo se ofrece sin mancha por el Espíritu eterno y purifica la conciencia para servir a Dios. Esa obra es el fundamento del servicio cristiano. La respuesta obediente brota de haber sido limpiados por él, sin añadir un sacrificio humano al precio de la salvación.

[4] Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al SEÑOR, como en los días antiguos, como en los años de antaño.

La adoración restaurada de Judá y Jerusalén

La purificación del sacerdocio conduce a un culto que Jehová recibe con agrado, conforme al propósito de su pacto.

Explicación del versículo

«Entonces» vincula el agrado de la ofrenda con la intervención descrita antes. No es un cambio arbitrario de gusto divino. El culto rechazado por su corrupción llega a ser aceptable después de que el Señor purifica a quienes lo presentan. La restauración responde a una transformación real, no a un simple aumento de actividad religiosa.

Judá y Jerusalén sitúan la promesa en la comunidad y en el centro de su adoración. El daño de los sacerdotes había afectado a muchos; su restauración también tiene un alcance comunitario. El mensaje no se limita a la rehabilitación privada de unos ministros, sino que mira a la vida del pueblo delante de Jehová.

La comparación con los días antiguos recuerda el propósito original de la relación de pacto. No obliga a afirmar que toda la historia anterior fue fiel ni que todos los sacerdotes de una época vivieron sin pecado. El libro utiliza una memoria ejemplar, como ya hizo con Leví, para mostrar qué clase de servicio agrada a Dios. El pasado sirve de referencia de fidelidad, no de excusa para idealizar cada tradición recibida.

Exégesis del pasaje

La ofrenda vuelve a ocupar el lugar que tenía en la denuncia de 1:10, pero ahora se anuncia su aceptación. Ese cambio hace visible el propósito restaurador de la venida: el Señor no abandona su santidad para recibir al pueblo, sino que obra en él para que pueda responder conforme a ella. La gracia y la justicia no se oponen en esta promesa.

Relación bíblica y aplicación editorial

Hebreos 13:15–16 presenta, por medio de Jesucristo, la alabanza, el bien y el compartir como sacrificios que agradan a Dios. La relación con Malaquías no consiste en reproducir sin más el sistema del templo. Te invita a reconocer que el Salvador hace posible una adoración que alcanza los labios y la conducta. El agradecimiento al Padre debe acompañarse de un trato justo y generoso hacia los demás.

---

5 Me acercaré a ustedes para el juicio. Seré un testigo pronto contra los hechiceros, los adúlteros, los
que juran falsamente, los que defraudan al jornalero en su salario, los que oprimen a la viuda y al
huérfano y privan de justicia al extranjero, sin temerme —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

La justicia divina alcanza la vida entera

Jehová responde a la pregunta por su justicia anunciando un juicio que confronta la infidelidad religiosa, el engaño y la opresión.

Explicación del versículo

«Me acercaré» invierte la acusación de que el Dios de la justicia está ausente. Su cercanía no será una aprobación automática de quienes la reclaman. Se presentará como testigo contra actos que conoce y que la comunidad quizá ha tolerado. La prontitud de su testimonio expresa su decisión de actuar, sin proporcionar aquí un calendario.

La hechicería, el adulterio y los juramentos falsos muestran distintas formas de quebrantar la fidelidad debida a Dios y al prójimo. No aparecen como categorías aisladas de la vida común. La búsqueda de poderes ajenos, la ruptura de la lealtad conyugal y la mentira solemne corrompen las relaciones sobre las que se sostiene el pueblo del pacto.

La denuncia continúa con el salario retenido, la opresión de la viuda y el huérfano y la injusticia contra el extranjero. Jehová presta atención a personas cuya vulnerabilidad puede facilitar el abuso. La religiosidad de los poderosos no neutraliza ese daño. El juicio del Señor considera tanto lo que sucede en el altar como lo que se hace con el trabajo, los recursos y el derecho de otros.

La frase «sin temerme» reúne la lista. La falta de reverencia se reconoce en esa conducta, no solo en la ausencia de palabras religiosas. Temer a Dios implica tomar en serio su autoridad sobre la manera de vivir. No es una emoción que permita conservar la injusticia mientras se afirma respeto por su nombre.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:14–16 prohíbe el adulterio, el robo y el falso testimonio. Deuteronomio 24:14–15 exige pagar al jornalero pobre, israelita o extranjero. Malaquías aplica esas obligaciones al pueblo que pregunta dónde está la justicia. Santiago 5:4 retoma el clamor de los salarios retenidos ante el Señor de los ejércitos. El Dios que recibe la adoración escucha también la voz de quienes son defraudados.

El regreso a Dios y la fidelidad del pueblo

---

6 Porque yo, el SEÑOR, no cambio; por eso ustedes, hijos de Jacob, no han sido exterminados.

La fidelidad de Jehová sostiene a Jacob

La permanencia del pueblo depende del carácter fiel de Jehová. Su santidad y su misericordia no han sido anuladas por la infidelidad de Israel.

Explicación del versículo

«Yo, el SEÑOR» pone en el centro la identidad del que habla. Después de anunciar juicio contra pecados concretos, Dios afirma que no cambia. La declaración no hace menos serio el juicio anterior: el mismo Señor que mantiene su promesa rechaza la hechicería, la deslealtad y la opresión. Su misericordia no es indiferencia moral.

La consecuencia para los hijos de Jacob es que no han sido exterminados. El pueblo existe pese a una historia que el versículo siguiente describirá como alejamiento repetido de los decretos divinos. Su continuidad no puede interpretarse como aprobación de todo lo que hace. Es una señal de la fidelidad de Dios que todavía lo llama a volver.

El nombre Jacob enlaza con la declaración de amor de 1:2. El libro no ha abandonado esa primera afirmación al denunciar el pecado. La gracia que fundó la relación es también la razón por la que la comunidad recibe una oportunidad de arrepentimiento. Reconocerla debe producir gratitud y retorno, no seguridad para continuar robando o defraudando.

Exégesis del pasaje

לֹא שָׁנִיתִי, *lo shaníti*, «no he cambiado», se refiere a Jehová mismo. La afirmación prepara el llamado «vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes». Esa respuesta relacional no contradice la constancia divina: es el mismo Dios fiel quien confronta el pecado y recibe al que vuelve. No se lo debe imaginar voluble ni incapaz de responder personalmente.

Relación bíblica y aplicación editorial

Santiago 1:17–18 une la ausencia de cambio en el Padre con su don y su acción de dar vida mediante la palabra de verdad. Si has pecado, puedes volver a Dios por medio de Jesucristo porque su gracia es fiel, no porque tu falta carezca de importancia. La confianza en el Padre te mueve a confesar y obedecer; no te concede un derecho a exigir su favor mientras rechazas su palabra.

---

7 Desde los días de sus antepasados se han apartado de mis decretos y no los han guardado. Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes —dice el SEÑOR de los ejércitos—. Pero ustedes preguntan: “¿Cómo hemos de volver?”.

Volver al Dios que llama

Jehová invita a su pueblo a abandonar una larga historia de desobediencia y restablecer una relación fiel con él.

Explicación del versículo

La referencia a los antepasados muestra que el problema no comenzó con una dificultad económica reciente. Hay una historia de apartarse de los decretos de Dios y de no guardarlos. La memoria del pasado no se utiliza para condenar por nacimiento a los destinatarios, sino para reconocer una conducta que ellos siguen reproduciendo.

El llamado «vuélvanse a mí» tiene un destinatario personal: Jehová. Cumplir una obligación concreta será parte de la respuesta, pero el arrepentimiento no se reduce a corregir un trámite. Deben volver al Señor cuyo nombre deshonran y cuya palabra han ignorado. La obediencia expresa la recuperación de esa relación.

«Yo me volveré a ustedes» promete una respuesta de cercanía favorable. No presenta a un Dios que necesita ser sobornado ni a un pueblo capaz de merecer su gracia mediante un pago. La iniciativa del llamado procede de él, y el versículo anterior ha recordado que su fidelidad sostiene la existencia de Jacob.

La pregunta «¿Cómo hemos de volver?» puede sonar a búsqueda de orientación, pero dentro de las disputas del libro revela también falta de reconocimiento del pecado. Dios no deja la respuesta en generalidades. Los versículos siguientes señalarán una retención concreta de lo que pertenece al servicio de su casa.

Texto original y relaciones bíblicas

שׁוּבוּ אֵלַי וְאָשׁוּבָה אֲלֵיכֶם, *shuvu ʾelay weʾashuvá ʾalekhem*, «vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes», reúne ambas acciones mediante el mismo verbo de volver. Zacarías 1:3–4 utiliza el mismo llamamiento y advierte contra repetir la desobediencia de los padres. Joel 2:12–13 aclara que el retorno debe ser de corazón, fundado en la compasión del Señor.

Aplicación editorial

Escucha la invitación como un llamado a volver al Padre por Jesucristo, no solo a mejorar tu imagen religiosa. La gracia te permite reconocer una falta específica y cambiar de dirección. El arrepentimiento verdadero busca que la relación con Dios oriente también tus decisiones sobre bienes, compromisos y trato a otras personas.

---

8 ¿Robará el ser humano a Dios? Sin embargo, ustedes me roban y preguntan: “¿En qué te hemos robado?”. En los diezmos y en las ofrendas.

Retener lo consagrado a Dios

Jehová responde a la pregunta por el retorno señalando una falta concreta: el pueblo retiene diezmos y ofrendas que debía entregar.

Explicación del versículo

La pregunta inicial subraya la incongruencia de intentar robar a Dios. No significa que los seres humanos puedan disminuir su riqueza o privarlo de algo necesario para existir. Denuncia que el pueblo dispone como si fuera propio de lo que el pacto ha reconocido como perteneciente a Jehová.

La objeción «¿En qué te hemos robado?» exige que la acusación se concrete. La respuesta identifica los diezmos y las ofrendas. En el contexto del templo, retenerlos afecta el sostenimiento del servicio que Dios ha dispuesto. La relación con él incluye obligaciones materiales y comunitarias, además de palabras de reconocimiento.

El reproche no convierte al sacerdote en propietario absoluto de los recursos del pueblo. Quienes reciben y administran lo consagrado también están sujetos a la justicia divina; los capítulos anteriores ya han denunciado su corrupción. El deber de entregar y el deber de administrar con fidelidad pertenecen a una misma obediencia.

Texto original y trasfondo

מַעֲשֵׂר, *maʿaser*, significa «diezmo», una décima parte. תְּרוּמָה, *terumá*, designa una contribución apartada o presentada a Jehová. Levítico 27:30–33 describe como santos los diezmos de los productos y del ganado. Números 18:21–24 los relaciona con el sustento de los levitas por su servicio.

Relación con la generosidad cristiana

2 Corintios 9:6–11 enseña a dar con decisión del corazón, alegría y confianza en la provisión de Dios para hacer el bien. No traslada sin explicación cada disposición del templo a la iglesia. La relación común es la fidelidad con los bienes recibidos: el creyente responde a la gracia de Jesucristo con generosidad, sin comprar salvación ni tratar una contribución como una inversión que obligue a Dios a enriquecerlo.

---

9 Están bajo maldición y me siguen robando, la nación entera.

Una desobediencia que afecta a la nación

La retención de lo consagrado no es una falta marginal. Jehová describe una situación colectiva de desobediencia bajo el juicio del pacto.

Explicación del versículo

La repetición de la maldición y del robo vuelve inseparables dos hechos que el pueblo quizá prefiere desconectar. Su situación no puede interpretarse sin considerar la infidelidad hacia Jehová. El mensaje identifica una conducta determinada; no ofrece una explicación general según la cual todo sufrimiento humano provenga de una contribución insuficiente.

«Me siguen robando» muestra que el problema continúa. La advertencia no busca solo que reconozcan una falta pasada y lamenten sus consecuencias, sino que abandonen una práctica presente. El llamado a volver a Dios necesita tomar forma en la manera de disponer de lo que el pacto ha apartado para su servicio.

«La nación entera» hace visible la dimensión comunitaria. El abandono del sostén del templo afecta al pueblo y no puede corregirse únicamente mediante la reputación de unos pocos individuos. La expresión colectiva tampoco autoriza a declarar que cada persona ha actuado de manera idéntica. Su fuerza está en confrontar una infidelidad extendida y asumida como práctica común.

Exégesis del pasaje

La maldición pertenece aquí al marco del pacto y prepara las promesas agrarias de los versículos 10 y 11. La secuencia debe conservarse: la fidelidad de Jehová sostiene a Jacob, él llama al retorno, identifica el robo y promete recibir una respuesta obediente. Aislar la maldición de ese movimiento produciría una herramienta de intimidación en lugar de transmitir el llamamiento profético.

Relaciones bíblicas y alcance

Nehemías 13:10–13 muestra cómo la falta de porciones obligó a levitas y cantores a abandonar el servicio, y describe su restablecimiento junto con una administración confiable. El paralelo ilumina el daño comunitario, sin identificar ambos relatos como un único episodio. La generosidad cristiana se orienta por la gracia y por el bien de otros, como enseña 2 Corintios 9:7–8; no exige atribuir toda pobreza a una maldición individual por no dar.

---

10 Traigan el diezmo íntegro al depósito, para que haya alimento en mi casa. Pónganme a prueba en esto —dice el SEÑOR de los ejércitos—: verán si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes bendición hasta que no haya espacio suficiente.

La fidelidad del pueblo y la provisión de Jehová

Jehová llama a entregar íntegramente lo debido para el servicio de su casa y promete bendecir a su pueblo dentro de esa relación de pacto.

Explicación del versículo

El mandato responde al robo descrito antes: traer el diezmo íntegro. La finalidad expresada es que haya alimento en la casa de Dios. El depósito está vinculado al templo y a su servicio; no es una imagen de una cuenta espiritual en la que los aportantes acumulan derechos sobre el Señor.

La invitación a ponerlo a prueba es excepcional y concreta: «en esto». Jehová mismo llama a confiar en su fidelidad respecto de la obediencia que ha señalado. No concede permiso para imponerle condiciones nuevas, exigir señales a voluntad o decidir que solo será digno de fe si entrega el beneficio deseado. La obediencia responde a su palabra, no obliga a Dios mediante una apuesta humana.

Abrir las ventanas de los cielos anuncia una provisión abundante. El versículo siguiente la relaciona con la tierra y la vid: el horizonte inmediato es una comunidad agrícola cuya vida depende de la lluvia y de la preservación de las cosechas. La imagen no describe una transferencia automática de dinero a cada individuo que realiza una contribución.

Texto original y contexto del pacto

בֵּית הָאוֹצָר, *bet ha’otsar*, es la «casa del depósito», el lugar de almacenamiento. וּבְחָנוּנִי נָא בָזֹאת, *uveḥanuni na bazot*, «pónganme a prueba en esto», limita la invitación a lo dicho. No contradice Deuteronomio 6:16, que prohíbe desafiar a Dios mediante una prueba nacida de la incredulidad.

Deuteronomio 28:12 relaciona la apertura del cielo con la lluvia y la bendición del trabajo en el marco del pacto con Israel. Ese antecedente explica la promesa sin convertirla en una fórmula universal de enriquecimiento inmediato.

Aplicación editorial

Da en respuesta a la gracia de Jesucristo y para servir al bien de otros. 2 Corintios 8:1–5 muestra generosidad en medio de profunda pobreza, y 2 Corintios 9:7–11 orienta la provisión hacia el bien y nuevas ocasiones de compartir. Puedes confiar en el cuidado del Padre sin comprar su favor ni medir la sinceridad de tu fe por la rapidez con que aumenten tus bienes.

---

11 Reprenderé por ustedes al devorador, y no destruirá el fruto de su tierra ni la vid del campo
perderá su fruto antes de tiempo —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

La protección de la cosecha

La bendición prometida incluye preservar el fruto de la tierra y de la vid, bienes esenciales para la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

Jehová anuncia que reprenderá al devorador. La figura nombra aquello que consume y destruye la cosecha. El pasaje no identifica una especie concreta ni presenta al devorador como el nombre propio de un demonio. Su función es explicar que la provisión divina incluye proteger lo cultivado, además de dar las condiciones para que crezca.

El fruto de la tierra y la vid del campo concretan las ventanas de los cielos del versículo anterior. La promesa pertenece al mundo del trabajo agrícola, de la lluvia y de los alimentos que sostienen al pueblo y el servicio del templo. Leerla solamente como una multiplicación de dinero elimina los elementos que el propio texto utiliza para explicar la bendición.

La vid que pierde su fruto antes de tiempo muestra otra forma de frustración. La cosecha puede malograrse incluso después de empezar a desarrollarse. Jehová promete cuidar su llegada a término. No presenta el trabajo humano como innecesario; asegura su favor sobre una comunidad llamada a volver a él y cumplir sus responsabilidades.

Texto original y sentido

הָאֹכֵל, *ha’okhel*, significa «el que come», de donde procede «devorador». La forma describe su acción y no establece por sí misma una identificación sobrenatural. El lenguaje de perder fruto aplicado a la vid utiliza una imagen de pérdida prematura. No debe convertirse en una promesa de que una contribución religiosa impedirá cualquier pérdida gestacional o resolverá la infertilidad humana.

Relación bíblica y aplicación editorial

Deuteronomio 28:12 une la lluvia oportuna con la bendición del trabajo en la tierra de Israel. Desde la fe en Jesucristo, puedes reconocer que tu sustento depende del cuidado del Padre y responder con un uso agradecido y generoso de lo recibido. 2 Corintios 9:8–11 orienta esa provisión hacia toda buena obra y hacia compartir. La confianza no consiste en convertir a Dios en deudor, sino en servirlo con fidelidad en medio de tus circunstancias reales.

---

12 Todas las naciones los llamarán dichosos, porque ustedes serán una tierra deseable —dice el SEÑOR de los ejércitos—.

Una tierra que da testimonio de la bendición

La restauración prometida hará que otros pueblos reconozcan el bien que Jehová concede a su comunidad.

Explicación del versículo

La mirada se amplía desde los depósitos y las cosechas hacia todas las naciones. La fidelidad de Israel tiene un horizonte de testimonio. El propósito del pacto no termina en el bienestar privado de sus miembros: el favor de Jehová debe poder reconocerse en la vida del pueblo y en la tierra que habita.

Ser llamados dichosos expresa el reconocimiento de una condición deseable. La frase no enseña que Israel pueda utilizar la riqueza como prueba de superioridad moral sobre otros pueblos. La bendición es recibida de Jehová dentro de una relación que reclama justicia, fidelidad y cuidado de los vulnerables. El mismo capítulo acaba de denunciar a quienes defraudan al jornalero y niegan derechos al extranjero.

«Tierra deseable» presenta el resultado de la provisión y protección anunciadas. La promesa no elimina el llamado a trabajar ni establece un derecho a apropiarse de la tierra de otros. Describe la restauración de la vida comunitaria bajo el favor del Señor. La reiteración «dice el SEÑOR de los ejércitos» recuerda que la seguridad de la promesa depende de su autoridad.

Relación con el argumento del libro

Más adelante los hablantes llamarán dichosos a los arrogantes en Malaquías 3:15. El contraste importa: una comunidad bendecida por Dios y una apariencia de éxito que se utiliza para admirar al malvado no son criterios equivalentes. El juicio de Jehová revelará la diferencia que la observación impaciente confunde.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:6–8 vincula la obediencia de Israel con el reconocimiento de los pueblos ante la sabiduría y la justicia de sus normas. En Romanos 15:8–12, la fidelidad a las promesas y la misericordia recibida mediante Jesucristo conducen a las naciones a glorificar a Dios. Esta amplitud dirige la gratitud hacia el dador de la bendición, en lugar de convertir el privilegio recibido en orgullo.

Diferencia entre el justo y el malo

---

13 Sus palabras contra mí han sido duras —dice el SEÑOR—. Pero preguntan: “¿Qué hemos dicho contra ti?”.

Las palabras que contradicen a Dios

Jehová confronta una manera de hablar que presenta el servicio a él como inútil y la arrogancia como camino de felicidad.

Explicación del versículo

La nueva disputa comienza con la valoración divina de las palabras del pueblo: han sido duras contra él. Lo que se dice sobre Dios no es irrelevante para la relación de pacto. Una conversación repetida puede formar en la comunidad la convicción de que obedecerlo carece de sentido y de que su justicia no merece confianza.

La pregunta «¿Qué hemos dicho contra ti?» vuelve a mostrar la distancia entre la percepción de los destinatarios y el juicio de Jehová. Pueden considerar sus palabras una observación realista, sin advertir la acusación que contienen. Los versículos siguientes harán explícito su razonamiento; no es necesario inventar una conversación adicional para comprender el cargo.

Esta apertura debe leerse junto con 3:14–15. El problema no es cualquier expresión de dolor ni la búsqueda honesta de comprensión. La acusación identificada consiste en declarar inútil el servicio a Dios y tomar la prosperidad aparente del malvado como motivo para envidiar su conducta. El libro distingue esa actitud del temor de quienes hablarán unos con otros en 3:16.

Texto original y composición

חָזְקוּ עָלַי דִּבְרֵיכֶם, *ḥazqu ʿalay divrekhem*, expresa que las palabras se han hecho fuertes o duras contra Jehová. La fuerza del lenguaje describe una resistencia a su verdad. El verbo de hablar reaparece en la conversación de los que lo temen, de modo que el contraste no enfrenta hablar con callar, sino dos formas de interpretar la vida delante de Dios.

Relación bíblica y aplicación editorial

El desconcierto ante el éxito del malvado aparece también en Salmos 73:16–17 y se transforma en confianza en Salmos 73:23–28. Puedes expresar al Padre tus preguntas y tu cansancio. Esta advertencia te llama a examinar si has pasado del lamento a difundir una conclusión que desacredita su fidelidad y anima a otros a abandonar la obediencia.

---

14 Han dicho: “Es inútil servir a Dios. ¿Qué hemos ganado guardando lo que él manda y andando de luto ante el SEÑOR de los ejércitos?

Cuando el servicio se mide solo por la ganancia

Los destinatarios consideran inútil servir a Dios porque no ven la recompensa que esperaban de sus prácticas religiosas.

Explicación del versículo

La primera frase condensa su conclusión: «Es inútil servir a Dios». No preguntan solamente cómo perseverar en una dificultad, sino qué beneficio han obtenido por guardar sus mandatos. Ese modo de razonar trata la relación con Jehová como un intercambio en el que la observancia externa debería producir una ganancia visible.

La referencia a guardar lo mandado recoge su propia evaluación. El libro no la confirma como una descripción completa de su fidelidad. Ya ha mostrado ofrendas indignas, enseñanza parcial, traición matrimonial y retención de lo consagrado. Es posible sentirse cumplidor mientras se ignoran áreas decisivas de la obediencia.

Andar de luto ante Jehová describe una manifestación de aflicción religiosa. El texto no la condena por sí misma. El problema es usarla como una prestación cuyo valor se mide por el resultado obtenido. El

arrepentimiento deja de mirar a Dios cuando se convierte en una manera de acumular motivos para exigir una respuesta favorable.

Exégesis del pasaje

מַה בֶּצַע, *mah bétsaʿ*, «¿qué ganancia?», descubre el criterio que dirige la queja. El contexto no niega que el Señor prometa bendición ni que cuide a sus hijos. Niega que la persona pueda reducir su servicio a un cálculo de ventaja y declarar a Dios inútil cuando ese cálculo no se cumple.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

En Salmos 73:25–28, el salmista llega a reconocer a Dios mismo como su porción y el bien de estar cerca de él. 2 Corintios 8:1–5 muestra una respuesta a la gracia que puede coexistir con la aflicción y la pobreza. En Jesucristo recibes salvación por gracia mediante la fe; el servicio nace de esa relación y no es una cuota para comprar prosperidad. Examina qué estás esperando de Dios y permite que su palabra forme tu esperanza, incluso cuando el fruto todavía no sea visible.

---

15 Ahora llamamos dichosos a los arrogantes. Los que practican la maldad prosperan; hasta ponen a Dios a prueba y escapan”».

La falsa felicidad de la arrogancia

La aparente prosperidad de los malvados lleva a algunos a admirar su arrogancia y a concluir que desafiar a Dios no tiene consecuencias.

Explicación del versículo

«Ahora llamamos dichosos a los arrogantes» muestra la inversión moral que produce la queja anterior. La conducta que debería despertar rechazo se vuelve envidiable porque parece exitosa. El problema no es reconocer que un malhechor puede prosperar durante un tiempo; es usar ese hecho como criterio para decidir que su camino merece seguirse.

La prosperidad de quienes practican la maldad parece contradecir la promesa del favor de Dios a su pueblo fiel. Sin embargo, el razonamiento de los hablantes elimina el horizonte del juicio. Observan que algunos escapan a una consecuencia inmediata y convierten esa observación limitada en una conclusión definitiva sobre el gobierno de Jehová.

Poner a Dios a prueba añade una dimensión deliberada. No se trata solo de pecar por debilidad, sino de actuar como si se pudiera desafiar al Señor sin rendir cuentas. Que no intervenga en el momento esperado no demuestra que apruebe el mal ni que haya perdido autoridad. Los versículos siguientes responderán con la memoria de los fieles y la distinción que él hará manifiesta.

Texto original y contraste

El verbo בָּחָנוּ, *baḥanu*, «pusieron a prueba», pertenece a la misma raíz empleada en Malaquías 3:10. La diferencia está en la relación con la palabra divina: allí Jehová invita a confiar en una promesa concreta; aquí los arrogantes lo desafían por iniciativa propia. La coincidencia verbal no vuelve equivalentes ambas actitudes.

Relaciones bíblicas y aplicación editorial

Malaquías 3:16–18 muestra que Dios no ha dejado de reconocer a quienes lo temen; Malaquías 4:1–3 anuncia la intervención que deshará la apariencia de impunidad. No midas el valor de la obediencia a Jesucristo solo por las ventajas que puedas comparar hoy. La confianza en su justicia te permite perseverar sin llamar bueno al mal ni convertir la demora del juicio en un permiso para imitarlo.

Dios recuerda a quienes lo honran

16 Entonces los que temen al SEÑOR hablaron unos con otros. El SEÑOR prestó atención y escuchó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temen al SEÑOR y estiman su nombre.

La conversación que Dios escucha

Frente a las palabras que lo desacreditan, Jehová presta atención a quienes lo temen y estiman su nombre.

Explicación del versículo

«Entonces» introduce una respuesta distinta dentro de la comunidad. Los que temen a Jehová hablan unos con otros. El texto no reproduce el contenido de su conversación, por lo que no se les deben atribuir discursos concretos. Sí identifica su disposición: reverencia ante Dios y estima por su nombre, en contraste con quienes acaban de declarar inútil servirlo.

Jehová presta atención y escucha. La aparente falta de recompensa inmediata no significa que ignore la fidelidad. El pasaje desplaza la medida del valor desde el reconocimiento público hacia el conocimiento de Dios. Una conversación que quizá no cambia de inmediato las circunstancias queda ante aquel cuyo juicio es definitivo.

El libro de memoria expresa que esa fidelidad no se perderá ni será pasada por alto. No implica una limitación de la memoria divina que deba remediarse con información escrita. La imagen comunica reconocimiento y una respuesta segura: lo que el Señor conoce tendrá peso el día de su intervención.

Exégesis del pasaje

סֵפֶר זִכָּרוֹן, *séfer zikkaron*, significa «libro de memoria». El relato no identifica a quien escribe ni describe un mecanismo de registro. Tampoco dice que este libro deba equipararse en todos sus detalles con cada libro celestial mencionado en otros pasajes. Aquí sirve para asegurar a los fieles que Jehová no los confunde con quienes desprecian su nombre.

Relación bíblica y aplicación editorial

Hebreos 6:10–12 afirma que Dios no olvida la obra y el amor mostrados hacia su nombre y llama a perseverar en fe y paciencia. Puedes animar a otros a confiar en Jesucristo sin fingir que todas las dificultades ya se han resuelto. El Padre conoce la fidelidad que nace de su gracia. Buscar el honor de su nombre tiene valor aunque todavía no produzca una ventaja que puedas mostrar ante quienes se burlan.

17 «Ellos serán míos —dice el SEÑOR de los ejércitos—, mi posesión especial el día en que yo actúe. Tendré compasión de ellos como un hombre tiene compasión de su hijo que le sirve.

La posesión especial que Dios recibe con compasión

Jehová promete reconocer como suyos a quienes lo temen y tratarlos con la compasión de un padre hacia su hijo.

Explicación del versículo

«Ellos serán míos» responde a la sospecha de que servir a Dios no produce ninguna diferencia. La promesa principal no comienza con una ganancia material, sino con pertenencia. El Señor no ha perdido de vista a quienes honran su nombre, aunque su situación exterior no permita distinguirlos fácilmente de los demás.

El día en que Jehová actúe hará manifiesta esa relación. El libro de memoria del versículo anterior no queda como una imagen sin consecuencia. El mismo Dios que escucha y reconoce a los fieles intervendrá a su favor. La frase no da una fecha calculable, pero sí afirma que el juicio divino no quedará indefinidamente reducido a una promesa vacía.

La comparación con un padre que se compadece de su hijo que le sirve une afecto y respuesta filial. El servicio no aparece como el precio por el que el hijo compra la relación. Expresa una conducta que corresponde a ella. La compasión procede del padre y se concede a una persona que reconoce su autoridad.

Texto original y contexto del pacto

סְגֻלָּה, *segullá*, es una posesión especialmente estimada, un tesoro propio. Éxodo 19:5–6 utiliza esa imagen al describir la vocación de Israel dentro de una tierra que pertenece entera a Jehová. Malaquías la aplica al reconocimiento que recibirán quienes realmente lo temen: la identidad del pacto no debe separarse de la respuesta de fe y fidelidad.

Relación con el libro y Jesucristo

En Malaquías 1:6, Dios había preguntado dónde estaba la honra del hijo hacia su padre. Aquí promete compasión paterna a quienes reconocen su nombre. La fe cristiana encuentra su acceso al Padre celestial por medio de Jesucristo. Esa relación recibida por gracia produce servicio agradecido y confianza, sin convertir la obediencia en un contrato que obligue a Dios a pagar la salvación.

---

18 Entonces volverán a distinguir entre el justo y el malvado, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve».

La diferencia que el juicio hará visible

La intervención de Jehová mostrará que la fidelidad y la maldad no conducen al mismo destino, aunque por un tiempo sus resultados parezcan confundirse.

Explicación del versículo

«Volverán a distinguir» anuncia la recuperación de un discernimiento que las quejas habían oscurecido. Los hablantes de 3:14–15 evaluaban el servicio a Dios según la ganancia y llamaban dichoso al arrogante. Jehová afirma que su acción hará evidente una diferencia real que la prosperidad inmediata no permite medir de manera suficiente.

El paralelo entre justo y malvado, y entre quien sirve a Dios y quien no le sirve, define la cuestión de fondo. No se trata únicamente de comparar fortuna, posición o apariencia religiosa. La justicia se reconoce en una relación fiel con el Señor que afecta la conducta. El mismo capítulo ha demostrado que una ceremonia puede coexistir con el robo y la opresión.

Esta distinción no exige imaginar a los fieles como personas que nunca han necesitado perdón o purificación. El anuncio del refinador ya ha mostrado que la restauración depende de la obra de Dios. El servicio verdadero es fruto de esa relación restaurada, mientras que el malvado pretende sostener su conducta sin reconocer la autoridad del Señor.

Exégesis del pasaje

El verbo de volver se une aquí al de ver: el pueblo verá de nuevo o llegará a percibir claramente la diferencia. El contexto favorece un anuncio de discernimiento vindicado por la acción divina, no una descripción de todas las etapas del arrepentimiento individual. El capítulo siguiente desarrolla el contraste mediante el día ardiente para los arrogantes y la sanidad para quienes temen el nombre de Jehová.

Relación bíblica y Jesucristo

Mateo 25:31–34 presenta al Hijo del Hombre reuniendo a las naciones y separándolas en su juicio; Mateo 25:46 afirma la diferencia entre castigo y vida eterna. Jesucristo no es indiferente al modo de vivir. La salvación es por gracia mediante la fe en él, y una fe viva da fruto en la obediencia. Esperar su juicio permite perseverar sin confundir el éxito momentáneo con el veredicto final de Dios.

Capítulo 4

El advenimiento del día del SEÑOR

---

1 «Miren, viene el día ardiente como un horno. Todos los arrogantes y todos los que practican la maldad serán paja. El día que viene los abrasará —dice el SEÑOR de los ejércitos— y no les dejará ni raíz ni rama.

El día que deshace la impunidad

El juicio de Jehová responde a quienes consideran dichosos a los arrogantes: la maldad no conservará para siempre su apariencia de seguridad.

Explicación del versículo

«Miren, viene el día» reclama atención a una intervención que los observadores impacientes han dejado fuera de sus cálculos. La imagen del horno expresa un juicio intenso e irresistible. El fuego no aparece aquí principalmente como el trabajo de purificar metales de 3:2–3, sino como aquello que consume la paja. El contexto determina la función diferente de la imagen.

Los arrogantes y quienes practican la maldad son precisamente las personas cuya prosperidad había provocado admiración en 3:15. El anuncio devuelve la evaluación al Señor. Lo que hoy parece fuerte y estable se presenta como combustible incapaz de resistir su juicio. El éxito temporal no demuestra aceptación divina.

La falta de raíz y rama expresa una ruina que no deja base para recuperar la antigua seguridad. La pareja abarca el árbol entero y refuerza el carácter completo de la sentencia. La figura no debe convertirse, por sí sola, en una descripción exhaustiva del estado de las personas después de la muerte. Su propósito inmediato es desmentir la impunidad y la continuidad garantizada del mal.

Contexto y numeración

Este capítulo desarrolla la distinción prometida en Malaquías 3:18. En la numeración hebrea, sus seis versículos forman el final del capítulo 3, desde 3:19 hasta 3:24. Esa diferencia de división no representa una ausencia de contenido. El anuncio del horno y la promesa de sanidad del versículo siguiente forman un mismo contraste.

Relación bíblica y Jesucristo

Mateo 25:31–34 y Mateo 25:46 presentan a Jesucristo como Juez y afirman la diferencia final entre castigo y vida. La esperanza en su justicia no invita a celebrar el daño ajeno, sino a abandonar la arrogancia y a buscar la gracia del Salvador. El llamado al arrepentimiento sigue abierto antes del día que el profeta anuncia.

---

2 Pero para ustedes, los que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia con sanidad en sus alas. Saldrán y saltarán como terneros del establo.

La justicia que trae sanidad y alegría

Para quienes temen el nombre de Jehová, su intervención será como un amanecer que restaura la vida y libera el gozo.

Explicación del versículo

«Pero para ustedes» establece el contraste con la paja consumida del versículo anterior. Un mismo día revela dos resultados: juicio de la maldad y restauración de quienes honran al Señor. Los fieles no reciben

una garantía de que nunca sufrirán antes de ese día; reciben la certeza de que la palabra final de Dios sobre ellos no será abandono.

El sol de justicia representa la manifestación luminosa de lo recto y restaurador. Frente a la oscuridad de una situación en la que parece imposible distinguir al justo del malvado, la acción divina hará visible su verdad. La justicia de Jehová no solo condena la opresión; también trae sanidad a quienes esperan en él.

Las alas pertenecen a la imagen del sol que despliega su acción. Pueden entenderse como la extensión de sus rayos o de su poder protector, sin convertirlas en una anatomía literal del astro. La sanidad anuncia restauración bajo el favor del Señor. No es una fórmula para prometer que toda enfermedad desaparecerá inmediatamente si el creyente realiza una práctica religiosa determinada.

Los terneros que salen y saltan expresan una alegría vigorosa, como la de animales que pasan del encierro al espacio abierto. La comparación comunica vida y libertad; no asigna a los terneros una identidad secreta. El tono del pasaje permite oír la esperanza de los fieles, además de la severidad del juicio.

Texto original y Jesucristo

שֶׁמֶשׁ צְדָקָה, *shémesh tsedaqá*, significa «sol de justicia». La expresión es una imagen y no un nombre personal explícito en la frase. La lectura cristiana la relaciona con Jesucristo a la luz de Lucas 1:78–79, donde la visita misericordiosa de Dios se describe como una aurora que ilumina y conduce a la paz. Jesús se presenta como la luz del mundo en Juan 8:12.

La conexión se funda en la obra salvadora y restauradora de Cristo, sin afirmar que el profeta esté describiendo un cuerpo solar divino. En él, nuestro Señor y único Salvador, la esperanza de la justicia y la vida recibe su fundamento decisivo.

---

3 Pisotearán a los malvados, porque serán ceniza bajo las plantas de sus pies el día en que yo actúe —
dice el SEÑOR de los ejércitos—.

La derrota definitiva de la opresión

Jehová promete que la maldad perderá el poder con el que hoy amenaza a quienes lo temen.

Explicación del versículo

La imagen de pisotear a los malvados continúa la del horno y la paja. La ceniza señala el resultado de un juicio que ha quitado su fuerza. Aquellos que parecían prosperar sin consecuencias no conservarán la capacidad de dominar a los fieles. La promesa responde al desaliento de una comunidad que había confundido la demora con la ausencia de justicia.

El texto utiliza una figura de victoria pública: la situación de superioridad del malvado queda invertida. No describe una estrategia militar que los oyentes deban ejecutar por iniciativa propia. El centro de la afirmación es «el día en que yo actúe». Jehová es quien determina el juicio y hace efectiva la liberación de su pueblo.

El anuncio no convierte a los fieles en personas autorizadas para perseguir a cualquiera que consideren enemigo. El mismo libro exige justicia, rechaza la violencia y denuncia el abuso contra los vulnerables. Utilizar esta promesa para justificar venganza privada contradiría la autoridad divina a la que el pasaje remite.

Exégesis del pasaje

El cambio entre el futuro «pisotearán» y la declaración de que serán ceniza organiza una escena de triunfo posterior al juicio. La ceniza no debe aislarse para construir una descripción completa de todos los aspectos del castigo final. Su función en esta unidad es mostrar que la arrogancia no posee futuro frente al día de Jehová y que el sufrimiento de los fieles no será ignorado.

Relación bíblica y aplicación editorial

Romanos 12:19–21 manda dejar la retribución a Dios, ayudar al enemigo y vencer el mal con el bien. Esa enseñanza permite recibir la esperanza de Malaquías sin apropiarse del papel de Juez. Por tu confianza en Jesucristo puedes buscar justicia, proteger al vulnerable y resistir la maldad sin alimentar una venganza personal. La certeza de que el Señor actuará sostiene la perseverancia y evita que la violencia del opresor termine determinando tu respuesta.

La ley recibida y el llamado a la reconciliación

---

4 Recuerden la ley de Moisés, mi siervo, los decretos y las ordenanzas que le mandé en Horeb para todo Israel.

Recordar la palabra dada en Horeb

La espera del día de Jehová no conduce a especular sobre fechas: llama a recordar y obedecer la instrucción que Dios ya dio a su pueblo.

Explicación del versículo

«Recuerden» exige más que conservar datos sobre Moisés. En el contexto del pacto, recordar la ley significa reconocer su autoridad y orientar por ella la vida. El pueblo que pregunta dónde está la justicia de Dios no necesita inventar sus propios criterios; ha recibido decretos y ordenanzas que revelan qué es justo delante de él.

Moisés es identificado como «mi siervo». Su autoridad procede del Señor al que sirve. La ley no se presenta como una colección de preferencias personales del mediador, sino como la instrucción que Jehová le mandó transmitir. El llamado final confirma la coherencia de las denuncias anteriores con esa palabra recibida.

Horeb sitúa la exhortación en el acontecimiento del pacto. La instrucción fue dada para todo Israel, no como privilegio de una élite que pudiera aplicarla selectivamente a otros. Sacerdotes y comunidad están bajo una misma autoridad. Recordarla confronta el favoritismo, el engaño, la opresión y la infidelidad que el libro ha señalado.

Relación con el cierre del libro

La memoria de Moisés se une al anuncio de Elías en los versículos siguientes. La palabra ya dada y el llamado profético al retorno se sostienen mutuamente. Esperar la intervención de Dios no deja sin efecto las responsabilidades presentes. El pueblo se prepara escuchando y volviendo, en vez de reclamar un futuro favorable mientras mantiene la desobediencia.

Relaciones bíblicas y Jesucristo

Deuteronomio 4:10–14 recuerda Horeb, la voz de Jehová, su pacto y la responsabilidad de enseñar a los hijos. Jesús afirma en Mateo 5:17–20 que vino a cumplir la ley y los profetas y exige una justicia que supera la apariencia religiosa. La lectura cristiana escucha a Moisés desde ese cumplimiento en Cristo. La obediencia es fruto de la gracia y de la dirección del Espíritu Santo conforme a la Escritura, no una manera de sustituir al único Salvador.

---

5 Voy a enviarles al profeta Elías antes de que venga el día del SEÑOR, grande y temible.

Elías y la preparación para el día de Jehová

Antes del día grande y temible, Jehová enviará una voz profética que llame a su pueblo a volver a él.

Explicación del versículo

El anuncio vuelve a poner en primer plano la iniciativa de Dios: «Voy a enviarles». Antes de la advertencia final de exterminio aparece una promesa de preparación. Jehová no se limita a anunciar el juicio; llama al retorno por medio de un mensajero cuya tarea se explicará en el versículo siguiente.

El nombre Elías evoca al profeta conocido por su servicio al Dios de Israel. 2 Reyes 2:11 relata que fue llevado al cielo en un torbellino. La promesa de Malaquías generó una expectativa sobre su venida, pero no detalla aquí el modo en que se realizará. El texto requiere escuchar también la explicación que dan los Evangelios.

El día es grande por la magnitud de la intervención divina y temible por la seriedad del encuentro con el Juez. No se proporciona una fecha. La preparación anunciada no consiste en descifrar un calendario, sino en la conversión y reconciliación que el envío profético busca producir.

Relaciones bíblicas y Juan el Bautista

Lucas 1:16–17 presenta a Juan como quien irá delante del Señor «con el espíritu y el poder de Elías», y aplica a su misión el retorno de los corazones. Mateo 11:13–15 y Mateo 17:10–13 relacionan expresamente a Juan con la promesa de Elías.

En Juan 1:19–23, el Bautista niega ser Elías. Su respuesta distingue una identidad personal literal de la misión profética que Lucas describe: no es una reencarnación del antiguo profeta. Los Evangelios muestran el cumplimiento de esa función preparadora en Juan, que dirige hacia Jesucristo. Cualquier expectativa adicional debe respetar ese testimonio explícito, en lugar de desplazarlo mediante identificaciones modernas sin fundamento en el pasaje.

---

[6] Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga y hiera la tierra con exterminio».

Corazones que vuelven antes del juicio

La misión del profeta enviado busca restaurar la fidelidad a Dios y reconciliar a las generaciones, para que el pueblo no persista en el camino del juicio.

Explicación del versículo

El retorno de los corazones describe una transformación que alcanza las relaciones. Los padres hacia los hijos y los hijos hacia sus padres forman un movimiento recíproco: no basta exigir a una generación que cambie mientras la otra conserva su dureza. La fidelidad al Señor debe poder reconocerse en una disposición renovada hacia las personas con quienes se comparte la vida y la transmisión de la fe.

La referencia a padres e hijos tiene un sentido familiar real dentro de un libro que ha denunciado la traición conyugal y se preocupa por una descendencia para Dios. A la vez, el recuerdo inmediato de Moisés sitúa esa reconciliación dentro de la continuidad del pueblo en el pacto. No se trata simplemente de conservar costumbres heredadas, sino de volver juntos a la palabra de Jehová.

La frase «para que yo no venga» expresa la finalidad preventiva del envío. El anuncio de juicio no es una invitación a esperar pasivamente una catástrofe inevitable. Dios llama al retorno antes de la sentencia. El libro termina haciendo seria la elección entre escuchar esa gracia o continuar en la deslealtad.

Texto original y alcance

וְהֵשִׁיב לֵב, *weheshiv lev*, «hará volver el corazón», presenta un cambio de orientación interior con efectos en la conducta. חֵרֶם, *ḥérem*, puede designar lo destinado a destrucción; aquí sostiene la fuerza de «exterminio». Es una amenaza de juicio de Jehová, no una autorización para que una familia imponga violencia a sus miembros ni para que alguien ejecute por su cuenta la sentencia divina.

Relación bíblica y aplicación editorial

Lucas 1:16–17 retoma esta promesa al anunciar la misión de Juan el Bautista: hacer volver a muchos al Señor y preparar un pueblo dispuesto para recibirlo. La reconciliación forma parte de una conversión que conduce hacia Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Si deseas una relación restaurada en tu familia, comienza por escuchar la palabra de Cristo, reconocer tu responsabilidad y buscar el bien de la otra persona. La reconciliación requiere verdad y no exige encubrir el daño. El Espíritu Santo guía conforme a la Escritura para que la gracia recibida del Padre produzca arrepentimiento, paciencia y fidelidad, en lugar de repetir las traiciones que este libro ha confrontado.

Mateo

Introducción al Evangelio según Mateo

Mateo te invita a reconocer a Jesús como el Mesías prometido, el Hijo que revela al Padre y el Rey que llama a seguirlo. Su historia comienza con Abraham y David y culmina con la muerte, la resurrección y la autoridad de Jesucristo para enviar discípulos a todas las naciones.

Autor, fecha y primeros lectores

La tradición cristiana atribuye este evangelio a Mateo, el recaudador llamado por Jesús y contado entre los doce. El relato no identifica expresamente a su autor en primera persona. Eusebio conserva un testimonio de Papías que vincula a Mateo con una recopilación de dichos en lengua hebrea; la relación exacta entre esa noticia y el evangelio griego conservado es discutida. Esta tradición es importante, pero no demuestra por sí sola todos los detalles de su composición.

El evangelio se sitúa en el siglo I; no indica un año ni un lugar de redacción, y las propuestas de datación no son unánimes. Su abundante uso de las Escrituras de Israel y sus discusiones sobre la Ley sugieren lectores familiarizados con ese mundo. Al mismo tiempo, el libro anuncia una misión que alcanza a todas las naciones. No debe asignarse a una única comunidad concreta como si el texto la nombrara.

Género y propósito

Es un evangelio: narración de la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesús para dar a conocer quién es y llamar a responderle. No es una biografía moderna que pretenda contar cada año de su vida. Mateo combina relatos con grandes bloques de enseñanza y muestra repetidamente cómo Jesús cumple las Escrituras.

Un recorrido por el libro

1. **1–2:** origen, nacimiento e infancia de Jesús.
2. **3–4:** Juan, el bautismo, la tentación y el comienzo del ministerio.
3. **5–7:** la enseñanza de Jesús en el monte.
4. **8–10:** obras de autoridad y envío de los discípulos.
5. **11–13:** respuestas a Jesús, oposición y parábolas del reino.
6. **14–18:** la identidad de Jesús y la formación de sus discípulos.
7. **19–25:** camino a Jerusalén, controversias y enseñanza sobre la vigilancia.
8. **26–28:** entrega, crucifixión, resurrección y misión a las naciones.

Temas que volverás a encontrar

El reino de los cielos; Jesús como Cristo e Hijo de David; el cumplimiento de las Escrituras; la justicia del corazón; la misericordia; la fe; el discipulado; el juicio y la esperanza. El título «reino de los cielos» no se limita a un lugar después de la muerte: en Mateo anuncia el gobierno de Dios y llama a vivir bajo su autoridad.

La salvación ocupa el centro desde 1:21: Jesús salva de los pecados. Su sangre derramada para perdón y su resurrección fundamentan la esperanza. La obediencia del discípulo responde a su gracia; no convierte las obras en un precio para comprar la salvación.

Cómo empezar con Mateo 1

Lee primero 1:1–17 como una historia organizada: promesa, realeza, exilio y llegada del Mesías. Después lee 1:18–25 y observa qué sabe José al principio, qué le revela el ángel y cómo responde. Las notas

distinguen explicación del pasaje, lenguaje original, variantes, relaciones bíblicas y aplicación editorial. Abre solo el nivel de profundidad que necesites.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:9–13: el llamamiento de Mateo y la misericordia hacia los pecadores
- Mateo 10:1–4: los doce apóstoles
- Mateo 26:26–29: la entrega de Jesús y el perdón
- Mateo 28:16–20: la misión y la presencia del Resucitado

Capítulo 1

Los antepasados de Jesús el Mesías

Genealogía relacionada: Lucas 3:23–38.

---

[1] Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

¿Por qué comenzar con una genealogía?

Mateo presenta a Jesús dentro de la historia de las promesas de Dios. «Hijo de David» lo vincula con la esperanza del rey prometido; «hijo de Abraham», con la familia mediante la cual Dios prometió bendecir a las naciones. La lista prepara una afirmación: Jesús es el Cristo esperado.

Explicación del versículo

Mateo abre su evangelio presentando la identidad de Jesús antes de narrar sus obras. Una genealogía responde a una pregunta que para sus lectores era decisiva: ¿a qué historia y a qué familia pertenece este hombre? Al situarlo en la descendencia de David y de Abraham, Mateo afirma que su llegada está vinculada con las promesas de Dios a Israel. No aparece un salvador desligado de lo que Dios había dicho y hecho anteriormente.

David es mencionado primero en el encabezamiento, aunque Abraham vivió muchos siglos antes. Ese orden dirige la atención hacia la dignidad real de Jesús. Dios había prometido a David la continuidad de su casa y de su reino; por eso, llamar a Jesús «hijo de David» anuncia una cuestión que recorrerá el evangelio: cómo ejerce su reinado el Mesías prometido. Más adelante, personas necesitadas lo invocarán con ese título, como los ciegos que le piden misericordia (2 Samuel 7:12–16; Mateo 9:27–30).

La referencia a Abraham amplía el horizonte. Dios lo llamó para formar un pueblo, pero la bendición anunciada por medio de él alcanzaría a las familias de la tierra. La genealogía tiene raíces concretas en Israel y prepara un evangelio que terminará con una misión a todas las naciones. Esa relación entre el comienzo y el final permite comprender que la procedencia judía de Jesús y el alcance universal de su obra forman parte de una misma historia (Génesis 12:1–3; Mateo 28:18–20).

«Cristo» expresa quién es Jesús: el Ungido, el Mesías. La lista establece su relación con la familia real, mientras que el relato siguiente explica la singularidad de su nacimiento. Mateo mantendrá juntas ambas afirmaciones: Jesús entra verdaderamente en la historia humana y su concepción procede de la acción del Espíritu Santo. Debes leer la genealogía junto con el anuncio de los versículos 18–25 para comprender el retrato completo que ofrece este capítulo.

El encabezamiento te invita a leer con memoria. Las promesas a Abraham y a David no son adornos añadidos al nombre de Jesús: ayudan a reconocer el significado de su llegada. Al avanzar por los nombres, observa cómo una historia de promesa, realeza y exilio desemboca en aquel que salvará a su pueblo de sus pecados.

Exégesis del pasaje

La expresión «hijo de» presenta a Jesús como descendiente de David y de Abraham, no como hijo inmediato de ambos: la lista siguiente desarrolla esa relación. El encabezamiento anticipa dos líneas que recorrerán el evangelio, la promesa real y la bendición que alcanza a las naciones. La genealogía comienza dando al lector una clave para reconocer quién es Jesús antes de contar lo que hará.

Texto original y decisión de traducción

Βίβλος γενέσεως —*bíblos genéseōs*— puede expresarse como «libro de la genealogía» o «registro de los orígenes». La lista que sigue favorece aquí «genealogía». χριστός —*christós*— significa «ungido» y corresponde al título «Mesías»; no es un apellido de Jesús.

Cómo leer el pasaje

Los versículos 1–17 trazan la ascendencia; los versículos 18–25 explican su nacimiento. David aparece antes que Abraham en el encabezamiento, aunque vivió después: Mateo destaca desde el comienzo la identidad real de Jesús. Esta lectura del orden es una observación literaria, no una inversión de las fechas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 12:1–3: la promesa a Abraham incluye a las familias de la tierra
- 2 Samuel 7:12–16: Dios promete una dinastía a David
- Mateo 28:18–20: el evangelio culmina en una misión a todas las naciones
- Lucas 3:23–38: otra genealogía de Jesús, con recorrido y nombres distintos

---

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.

Abraham, Judá y la cadena de las generaciones

Mateo inicia el recorrido con los patriarcas y elige continuar por Judá. «Y a sus hermanos» recuerda que Judá pertenece a una familia más amplia: la línea que Mateo sigue no abarca todos los descendientes de Abraham.

Explicación del versículo

Abraham, Isaac y Jacob sitúan el comienzo de la lista en la historia de los patriarcas. Mateo no empieza por una dinastía ya establecida, sino por la familia a la que Dios había dado su promesa. El nacimiento de Isaac fue anunciado cuando Abraham y Sara no podían asegurar por sus propios medios el futuro de aquella descendencia. Recordar ese comienzo ayuda a leer la genealogía como una historia sostenida por la fidelidad de Dios (Génesis 17:15–21; 21:1–3).

Después de Jacob, Mateo escoge a Judá y menciona a sus hermanos. La lista podría seguir muchas ramas, pero continúa por la que conduce a David. Judá no era el primogénito de Jacob, ni es el José cuya vida ocupa tantos capítulos de Génesis. Su importancia para esta genealogía se comprende al relacionarlo con la bendición de Jacob, donde el cetro queda asociado con su descendencia (Génesis 49:8–10).

«Y a sus hermanos» evita que pierdas de vista al conjunto de Israel mientras sigues una sola línea. Judá pertenece a la familia de la que proceden las tribus. El Mesías anunciado por Mateo llega dentro de ese pueblo y de sus promesas; la genealogía no convierte a los demás hijos de Jacob en personas sin importancia porque no continúe por ellos.

La repetición de «engendró» mantiene un ritmo que atravesará casi toda la lista. Cada nombre recibe una historia anterior y conduce a una generación siguiente. En algunos tramos Mateo selecciona antepasados sin enumerar todos los eslabones; esa característica se ve con claridad al comparar los reyes con Crónicas. Aquí el lector comienza a aprender cómo seguir el hilo hasta su desenlace en Jesús.

Los patriarcas reaparecerán en la enseñanza de Jesús cuando anuncie que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino. La genealogía prepara así una continuidad que el evangelio desarrollará: las promesas dadas a esta familia encuentran en el Mesías una esperanza que alcanza también a quienes vienen de otros pueblos (Mateo 8:11).

Exégesis del pasaje

«Y a sus hermanos» amplía por un momento la mirada más allá de la línea individual que Mateo sigue. Judá pertenece a la familia de la que procede Israel; después, la lista continúa por su descendencia. Los nombres de los versículos 2–4 sitúan a Jesús dentro de una historia anterior a David. Su aparición se presenta como continuidad de las promesas, no como un comienzo desligado de ellas.

¿Qué significa «engendró»?

ἐγέννησεν —*egénnēsen*— es una forma del verbo «engendrar». En una genealogía puede expresar la continuidad de una línea familiar sin enumerar cada generación intermedia. Esto se comprueba comparando Mateo 1:8 y 1:11 con 1 Crónicas 3; no exige cambiar el verbo cada vez que la lista es selectiva.

Sigue el hilo

Isaac y Jacob conectan con la historia de los patriarcas. La descendencia pasa por Judá, no por José, aunque este ocupe gran parte del final de Génesis. Aminadab y Naasón vuelven a aparecer en la genealogía que cierra Rut.

Relaciones bíblicas

- Génesis 21:1–3: el nacimiento de Isaac
- Génesis 29:35: el nacimiento de Judá
- Rut 4:18–22: la secuencia desde Fares hasta David

---

[3] Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom y Esrom engendró a Aram.

¿Por qué se menciona a Tamar?

Tamar es la primera mujer nombrada en esta genealogía. Mateo recoge el nacimiento de Fares y Zara, los gemelos de Judá y Tamar, y continúa la línea por Fares. Para comprender esa mención debes volver a Génesis 38, no completar su historia con suposiciones.

Explicación del versículo

La mención de Tamar interrumpe por primera vez una sucesión que venía nombrando únicamente a hombres. Mateo identifica a la madre y nombra a los dos gemelos, aunque continúa la línea por Fares. Ese detalle permite reconocer una historia concreta de Génesis, marcada por la vulnerabilidad de una viuda y por la responsabilidad de Judá. La genealogía conserva esa memoria en vez de presentar un pasado familiar sin conflictos.

Génesis 38 cuenta que Tamar quedó viuda de Er y después de Onán. Judá le pidió esperar a Sela, pero no cumplió lo esperado cuando este creció. Al descubrir posteriormente que los objetos entregados como garantía le pertenecían, Judá reconoció su responsabilidad y declaró que ella había sido más justa que él. Para comprender la presencia de Tamar debes considerar ese reconocimiento, no reducir el episodio a una etiqueta sobre ella (Génesis 38:11–14; 38:24–26).

El nacimiento de los gemelos también forma parte del relato. Zara sacó primero la mano, pero Fares nació antes. Mateo menciona a ambos y sigue por Fares, de quien proceden Esrom y Aram. Más adelante, los ancianos de Belén recordarán a Tamar y a Fares al bendecir el matrimonio de Booz y Rut. La conexión entre estos relatos ya aparece dentro de las Escrituras (Génesis 38:27–30; Rut 4:12).

Esta historia impide confundir la familia del Mesías con una cadena de personas que merecieron por su conducta producir al Salvador. El texto reconoce el lugar de Tamar en una historia que contiene injusticia, reconocimiento de culpa y continuidad familiar. La fidelidad de Dios no convierte en correctas todas las acciones de sus participantes, pero tampoco permite que sus fracasos tengan la última palabra sobre la promesa.

Al comparar a Tamar con las otras mujeres de la genealogía, conserva sus diferencias. Rut tiene una historia distinta; María será presentada de manera singular por la concepción del Espíritu Santo. Mateo no dice que todas compartieran la misma falta o la misma condición. Su inclusión te ayuda a prestar atención a personas que una lista abreviada podría haber dejado sin nombrar.

Exégesis del pasaje

Mateo menciona a los dos gemelos, Fares y Zara, aunque sigue la ascendencia por Fares. Al nombrar también a Tamar, hace posible reconocer el relato de Génesis 38. Esa referencia no afirma que Jesús heredara la culpa de sus antepasados: identifica una historia familiar real, con sus conflictos, dentro del recorrido que desemboca en él.

Contexto narrativo

Génesis 38 relata la muerte de los esposos de Tamar, el incumplimiento de Judá y la manera en que ella obtuvo descendencia. Judá terminó reconociendo que ella había sido más justa que él. El relato contiene pecado y una situación familiar dolorosa; no ofrece una familia idealizada.

Observa con cuidado

La genealogía también menciona a Rahab, Rut y la mujer de Urías antes de llegar a María. Sus historias son distintas. No debes reducir a todas a una misma categoría de culpa, ni suponer que Mateo explica expresamente un único motivo para incluirlas. Su presencia invita a leer cómo Dios condujo esta historia a través de personas y circunstancias inesperadas.

Relaciones bíblicas

- Génesis 38:24–30: Judá reconoce su responsabilidad y nacen los gemelos
- Rut 4:12: Tamar y Fares son recordados en una bendición familiar

---

4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón y Naasón engendró a Salmón.

De la vida en el desierto a la familia de David

Aminadab y Naasón permiten relacionar esta genealogía con el pueblo organizado en el desierto. La sucesión también aparece al final de Rut y en Crónicas; desde allí conduce hacia Booz, Isaí y David.

Explicación del versículo

Aram, Aminadab, Naasón y Salmón enlazan la familia de Judá con las generaciones anteriores a Booz y a David. Aunque Mateo no se detiene a contar sus vidas, estos nombres permiten seguir el recorrido entre las historias de los patriarcas y la futura monarquía. El versículo ocupa un tramo necesario de la lista: muestra que la descendencia no salta directamente de Judá al rey David.

La genealogía que cierra Rut presenta esta misma sucesión, con algunas diferencias en la forma de escribir los nombres. Allí Aram aparece como Ram, y el nombre vinculado con Naasón y Booz se presenta como Salma y Salmón. Comparar las relaciones familiares permite reconocer a los personajes sin exigir que todas las formas transmitidas al español sean idénticas. Crónicas conserva también esta línea (Rut 4:18–22; 1 Crónicas 2:9–12).

Naasón puede situarse además en la historia del pueblo durante el éxodo. Números lo identifica como hijo de Aminadab y como jefe de Judá al organizarse el campamento. Ese dato relaciona la ascendencia de

David con el pueblo que Dios condujo por el desierto. No hace falta atribuir a cada nombre un significado oculto para encontrar su importancia: la propia Escritura proporciona la conexión histórica (Números 1:7; 2:3).

Mateo recoge esa continuidad sin convertirla en una narración completa del éxodo. Su interés es conducir al lector hacia Jesús. El mismo pueblo que conoce la liberación de Egipto, la vida en el desierto y el establecimiento en la tierra forma el contexto de la promesa real. Detrás de este versículo breve hay etapas distintas de una historia que la genealogía reúne en unas pocas líneas.

Cuando estudies estos nombres, puedes leer primero el final de Rut y después volver a Mateo. Verás cómo una lista que parecía aislada se relaciona con otros libros y prepara el encuentro con Booz, Rut e Isaí en el versículo siguiente. La profundidad del pasaje está en esas relaciones comprobables, sin necesidad de inventar acontecimientos que no se relatan.

Exégesis del pasaje

Cada nombre final se convierte en el sujeto de la frase siguiente. La repetición mantiene la continuidad desde Aram hasta Salmón, sin añadir aquí una evaluación de sus vidas. Los vínculos con Números, Rut y Crónicas permiten situar ese tramo dentro de la historia de Judá.

Los nombres al comparar los libros

El griego presenta Ἀράμ —*Arám*— y Σαλμών —*Salmón*—. En las genealogías de Rut y Crónicas puedes encontrar las formas Ram y Salma. La sucesión de los familiares ayuda a reconocer la correspondencia aunque la forma del nombre cambie.

Relaciones bíblicas

- Números 2:3: Naasón, hijo de Aminadab, como jefe de Judá
- Rut 4:18–22: el tramo que conduce de Fares a David
- 1 Crónicas 2:9–12: la misma línea familiar en Crónicas

---

5 Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Rut y Obed engendró a Isaí.

Rahab y Rut: la historia se abre más allá de Israel

Rahab y Rut aparecen como madres dentro de la línea que conduce a David. Rut era moabita. La Rahab que recibe a los espías en Josué es la identificación habitual de la mujer mencionada aquí; Mateo no vuelve a narrar su historia.

Explicación del versículo

Mateo nombra aquí a dos madres y, con ellas, abre la genealogía a historias que desbordan las fronteras de Israel. Rut es identificada expresamente como moabita en su libro. Rahab es habitualmente reconocida como la mujer de Jericó que recibió a los espías. Su presencia en la ascendencia de David muestra que la historia del Mesías incluye a personas procedentes de otros pueblos.

En Josué, Rahab reconoce el poder del Dios de Israel, protege a los enviados y es preservada cuando Jericó cae. Hebreos recuerda su fe al recibir a los espías. Mateo aporta además el dato de su maternidad respecto de Booz, un vínculo que el relato de Josué no desarrolla. Conviene leer ambos testimonios juntos sin completar el intervalo con una boda, una fecha o una edad que los textos no proporcionan (Josué 2:8–14; 6:22–25; Hebreos 11:31).

Rut entra en la historia como una viuda que decide acompañar a Noemí y hacer suyo a su pueblo y a su Dios. Su encuentro con Booz ocurre en medio de la necesidad, la recogida de espigas y las responsabilidades de parentesco. Al final del libro, el nacimiento de Obed lleva consuelo a Noemí y se relaciona con un futuro que aquellas primeras escenas de pérdida no dejaban ver: Obed será abuelo de David (Rut 1:16–17; 4:13–17).

Mateo recoge ese desenlace mediante tres nombres: Booz, Obed e Isaí. La transición permite pasar de la vida de una familia en Belén al rey del versículo siguiente. La genealogía no declara que cada acontecimiento de Rut predijera directamente una escena de Jesús; muestra que aquella historia familiar pertenece al recorrido que conduce a él.

Estas mujeres ayudan también a comprender el alcance del evangelio. Quienes proceden de otros pueblos no aparecen únicamente al final como destinatarios de la misión: ya forman parte de la historia familiar que Mateo presenta al comienzo. La salvación que Jesús trae no queda encerrada en el orgullo de una ascendencia. La promesa arraigada en Israel se abre a las naciones, como mostrará la comisión del Resucitado.

Exégesis del pasaje

La repetición de «de Rahab» y «de Rut» interrumpe la sucesión de nombres masculinos para identificar a estas madres. Ambas quedan integradas en la línea que llega a David, aun cuando sus historias no son iguales. La atención recae en la continuidad de esa familia a través de circunstancias inesperadas; el texto no atribuye a cada antepasado una vida ejemplar ni presenta el linaje como un mérito que produzca al Mesías.

Cómo se relacionan los relatos

Josué 2 y 6 cuentan cómo Rahab acogió a los espías y fue preservada. Rut narra la llegada de una viuda moabita a Belén y su matrimonio con Booz. Rut 4:17–22 vincula a Booz, Obed, Isaí y David. Mateo añade expresamente a Rahab como madre de Booz; Josué no cuenta ese matrimonio. Conviene distinguir lo que aporta cada libro.

La importancia de los nombres

La genealogía permite reconocer la continuidad entre estos relatos y la llegada de Jesús. La inclusión de personas de otros pueblos acompaña el horizonte del evangelio, que terminará enviando discípulos a todas las naciones. Esta relación temática no significa que cada detalle de sus vidas sea una predicción de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Josué 6:22–25: la preservación de Rahab
- Rut 1:16–17: la decisión de Rut de acompañar a Noemí
- Rut 4:13–22: el nacimiento de Obed y la ascendencia de David
- Hebreos 11:31: Rahab es recordada por su fe

---

6 Isaí engendró al rey David. David engendró a Salomón de la que había sido esposa de Urías.

¿Quién es «la que había sido esposa de Urías»?

Se trata de Betsabé, identificada por su relación con Urías en 2 Samuel 11. Mateo no escribe su nombre: conserva una expresión que hace recordar tanto el nacimiento de Salomón como la grave conducta de David hacia Urías y su esposa.

Explicación del versículo

Con David, la genealogía llega a su primera gran culminación. Mateo lo distingue como «el rey», porque la identidad real de Jesús anunciada en el versículo 1 se apoya en esta relación. Isaí conduce a David y David a Salomón: comienza la sucesión de la casa a la que Dios había prometido continuidad. La dignidad del reinado es indispensable para comprender el título «hijo de David».

Sin embargo, la frase siguiente obliga a recordar una herida en aquella casa. Mateo identifica a la madre de Salomón por su relación con Urías. Se trata de Betsabé. Al dejar presente el nombre de Urías, la

genealogía enlaza con el relato en que David tomó a su esposa y dispuso su muerte. El prestigio del rey no elimina la gravedad de su conducta (2 Samuel 11:2–5; 11:14–17).

Cuando Natán confrontó a David, atribuyó al rey la responsabilidad de lo ocurrido. David confesó su pecado y recibió el anuncio del perdón, junto con consecuencias dolorosas para su familia. Salomón nació después de aquellos acontecimientos. Leer la secuencia con cuidado evita confundirlo con el niño cuya muerte cuenta antes el relato y evita trasladar a Betsabé culpas que el texto no le atribuye (2 Samuel 12:9–14; 12:24–25).

La genealogía mantiene así juntas la promesa real y la necesidad de redención. David es el rey mediante cuya casa llegará el Mesías, y también un hombre que necesitó ser reprendido y perdonado. Dios no necesita ocultar ese fracaso para cumplir su palabra. La continuidad de la familia muestra su fidelidad sin presentar el pecado como algo pequeño o sin consecuencias.

Esta combinación prepara la diferencia entre Jesús y sus antepasados. El evangelio lo presentará como el Salvador de los pecados, no como otro heredero del prestigio de David que repita sus faltas. Al leer «el rey» y «la que había sido esposa de Urías», reconoce tanto la esperanza de la promesa como la necesidad de una salvación más profunda que la restauración de una dinastía.

Exégesis del pasaje

El título «rey» distingue a David en la lista, mientras la mención de Urías obliga a recordar una parte dolorosa de su reinado. Ambas expresiones deben leerse juntas: Mateo reconoce su dignidad real sin borrar la historia que la acompaña. Al continuar por Salomón, la genealogía enlaza la promesa a David con una familia que también necesitaba la misericordia y la corrección de Dios.

Lo que dice el griego

ἐκ τῆς τοῦ Οὐρίου —*ek tēs tou Ouríou*— dice literalmente «de la de Urías». El contexto permite sobreentender «esposa». La NTBT explicita esa relación para que puedas comprenderla en español, sin insertar el nombre de Betsabé en el texto del versículo.

Un rey dentro de una historia que necesita redención

David recibe aquí el título de rey, pero su dignidad real no borra su pecado. 2 Samuel 12 distingue el arrepentimiento de David, las consecuencias de sus actos y el nacimiento posterior de Salomón. El Mesías llega dentro de esta historia; la genealogía no declara inocentes a todos sus antepasados.

Relaciones bíblicas

- 2 Samuel 11:2–5: Betsabé es identificada como esposa de Urías
- 2 Samuel 12:9–13: la reprensión de Natán y la confesión de David
- 2 Samuel 12:24–25: el nacimiento de Salomón

---

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías y Abías engendró a Asaf.

¿Asaf o Asa? Por qué las Biblias pueden diferir

La NTBT conserva «Asaf» porque esa es la forma del texto griego utilizado para esta traducción. En la sucesión de los reyes de Judá, el personaje corresponde a Asa. La diferencia no introduce al músico Asaf en la dinastía real.

Explicación del versículo

La sucesión de Salomón, Roboam, Abías y Asa —cuya forma aquí es «Asaf»— inicia el recorrido por los reyes de Judá. Después de la amplitud del reino de Salomón, la familia real atravesó una ruptura. Roboam rechazó el consejo de los ancianos y respondió con dureza al pueblo; el resultado fue la división del reino. La genealogía continúa por la casa de David en Judá (1 Reyes 12:12–20).

Esta precisión permite ubicar correctamente a los personajes. Mateo no está enumerando todos los reyes de Israel y de Judá. Sigue la línea de la que procede José, y por eso aparecen los sucesores de David en Jerusalén. Los reinados del norte forman parte de la historia bíblica, pero no son la cadena familiar que esta lista desarrolla.

El último nombre del versículo puede provocar una confusión si se identifica únicamente por su grafía. Aquí Asaf corresponde al rey Asa, hijo de Abías y padre de Josafat. Su posición en la genealogía y la comparación con Crónicas permiten reconocerlo. No se ha introducido al músico Asaf en la familia real; la diferencia pertenece a la forma del nombre que conserva el texto griego (1 Crónicas 3:10).

Reyes recuerda a Asa por quitar ídolos y emprender una reforma del culto, aunque también deja constancia de lo que permaneció sin corregir. Esa evaluación distingue entre miembros de una misma dinastía y ayuda a leer los nombres con atención moral. Mateo no desarrolla aquí sus reinados, pero tampoco exige imaginar que todos gobernaron de la misma manera (1 Reyes 15:9–15).

La división y las reformas muestran por qué la promesa de un rey no puede reducirse al poder político heredado. La casa de David continúa, pero sus representantes no resuelven de forma definitiva la infidelidad del pueblo ni la suya propia. La genealogía avanza hacia Jesús dentro de esa historia incompleta, preparando la pregunta por el Mesías que cumplirá la misión anunciada por Dios.

Exégesis del pasaje

La identidad del personaje se reconoce por su lugar entre Abías y Josafat. El contexto genealógico permite entender a quién se refiere la forma «Asaf», en vez de trasladar aquí la biografía de otra persona que tenga ese nombre. El versículo sigue trazando la sucesión de la casa de David; no anuncia la entrada de una familia distinta en la línea real.

Una variante textual, no dos reyes distintos

El texto griego utilizado presenta Ἀσάφ —*Asáph*— en los versículos 7–8. Otras lecturas griegas presentan Ἀσά —*Asá*—, forma que coincide con el nombre habitual del rey. Algunas traducciones conservan la grafía de la edición crítica; otras normalizan el nombre como «Asa». Por eso puedes encontrar dos formas sin que cambie la posición del personaje en la lista.

Cómo evaluar la diferencia

Algunas traducciones identifican al rey mediante la forma «Asa» y otras conservan «Asaf». La NTBT mantiene la forma de su texto base y aclara aquí su identificación. La variante afecta a la forma del nombre; no introduce a una persona distinta en la genealogía.

Relaciones bíblicas

- 1 Reyes 15:8–11: Asa sucede a Abiam en Judá
- 1 Crónicas 3:10: la sucesión de Salomón, Roboam, Abías y Asa

---

8 Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram y Joram engendró a Uzías.

¿Por qué faltan algunos reyes en la lista?

Mateo pasa de Joram a Uzías. Al comparar 1 Crónicas 3:11–12, aparecen entre ellos Ocozías, Joás y Amasías; allí Uzías recibe el nombre de Azarías. La genealogía de Mateo es selectiva y está organizada, como explica el versículo 17.

Explicación del versículo

El versículo enlaza a Asa, Josafat, Joram y Uzías dentro de la dinastía de David. Su forma breve puede hacer pensar que todos son padre e hijo inmediatos. La comparación con Crónicas muestra que, entre

Joram y Uzías, Mateo ha dejado fuera a Ocozías, Joás y Amasías. «Engendró» funciona aquí dentro de una genealogía resumida que conserva la línea de descendencia (1 Crónicas 3:10–12).

La omisión se reconoce por datos del propio conjunto bíblico. Mateo no proporciona en este lugar el motivo individual de excluir a cada rey, de modo que no conviene convertir una propuesta sobre su conducta en una explicación segura de la selección. El propósito expresamente señalado por el evangelista aparece en el versículo 17: presentar tres etapas organizadas en grupos de catorce.

Uzías recibe también el nombre de Azarías en los relatos de los reyes. Al comparar los pasajes, la relación con Jotam y su lugar en la sucesión permiten reconocer al mismo monarca. Así, una diferencia de nombre y una selección de generaciones son cuestiones distintas: una afecta a la forma de identificar al rey; la otra, a cuántos antepasados se enumeran (2 Reyes 15:1–7; 2 Crónicas 26:1–3).

Esta característica cambia la manera de utilizar la lista. Puedes seguir la continuidad de la familia real, pero no calcular todos los años entre David y Jesús contando solo los nombres de Mateo. Una genealogía organizada para presentar una identidad puede ser selectiva. Reconocer su forma literaria permite recibir lo que afirma sin exigirle un registro exhaustivo que no ofrece.

El versículo sigue conduciendo hacia el heredero anunciado al comienzo. La selección de nombres sirve a ese recorrido y debe leerse junto con su conclusión. Cuando estudies genealogías bíblicas, compara sus relaciones y su finalidad antes de considerar que una diferencia de extensión implica necesariamente una persona desconocida o una ruptura de la familia.

Exégesis del pasaje

El paso directo de Joram a Uzías, seguido por Jotam, Acaz y Ezequías en el versículo 9, debe leerse dentro del diseño que resume el versículo 17. La lista enlaza descendientes de una misma dinastía aunque seleccione nombres. Su función es conducir al lector por la historia de esa línea real, no permitirle calcular por sí sola todos los años transcurridos.

Genealogía y propósito literario

La fórmula «engendró» enlaza aquí generaciones de una misma línea, aunque no siempre nombre a padre e hijo inmediatos. No debes reconstruir una cronología completa contando únicamente los nombres de Mateo. La selección ayuda a presentar la historia en sus tres grandes etapas; el evangelista no explica individualmente por qué omitió a cada rey.

Los nombres de los versículos 8–9

Uzías y Azarías son dos nombres empleados para el mismo rey en estos relatos bíblicos. Jotam, Acaz y Ezequías continúan la sucesión. Esta equivalencia debe comprobarse en los relatos relacionados, no extenderse automáticamente a cualquier par de nombres parecidos.

Relaciones bíblicas

- 1 Crónicas 3:11–12: los reyes que permiten reconocer la selección
- 2 Reyes 15:1–7: el reinado de Azarías
- 2 Crónicas 26:1–3: el reinado de Uzías

---

9 Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a Acaz y Acaz engendró a Ezequías.

Los reyes de Judá y la promesa de Emanuel

Jotam, Acaz y Ezequías pertenecen a una misma casa real, pero respondieron a Dios de maneras diferentes. Acaz es también el rey en cuya crisis Isaías anunció la señal de Emanuel, que Mateo citará al explicar el nacimiento de Jesús.

Explicación del versículo

Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías mantienen la genealogía dentro de los reyes de Judá. La repetición de una misma fórmula podría hacerlos parecer intercambiables, pero sus historias muestran respuestas diferentes a Dios. El vínculo familiar transmite la pertenencia a la dinastía; no transmite automáticamente la fidelidad de un padre a su hijo.

Jotam es recordado por hacer lo recto ante Dios, aunque durante su reinado permanecieron los lugares altos. Acaz, en cambio, siguió prácticas idolátricas y llegó a hacer pasar a su hijo por el fuego. Ezequías emprendió una reforma y puso su confianza en Jehová. El contraste puede comprobarse en Reyes, sin atribuir a Mateo una narración de esos hechos que aquí solamente evoca mediante los nombres (2 Reyes 15:32–35; 16:1–4; 18:3–6).

Acaz tiene además una relación importante con el final de este capítulo. Isaías 7 sitúa en sus días la amenaza de los reyes de Aram e Israel contra Jerusalén. Dios le habló por medio de Isaías para que no se dejara dominar por el temor. En aquella crisis de la casa de David se anunció la señal de Emanuel, que Mateo citará al explicar el nacimiento de Jesús (Isaías 7:1–14; Mateo 1:23).

Esa conexión une la genealogía con el relato del nacimiento. Acaz no es únicamente un nombre antes de Ezequías: pertenece al contexto histórico de la profecía que aparecerá unos versículos después. La casa de David había conocido amenazas externas y graves faltas internas. Mateo presenta la llegada del Mesías dentro de esa historia de fragilidad y de promesa.

Puedes seguir aquí dos niveles de lectura. En Mateo, estos nombres sostienen la continuidad de la familia real. Al volver a Reyes e Isaías, comprendes los conflictos y la esperanza que esa familia arrastra. Jesús será anunciado como aquel que salva de los pecados: la necesidad que atiende alcanza también a una dinastía que conoció tanto reformas como rebeliones.

Exégesis del pasaje

La fórmula genealógica une cuatro nombres mediante tres relaciones de descendencia. No contiene un juicio moral idéntico sobre todos ellos. La secuencia continúa la casa de David y se prolonga en Manasés en el versículo siguiente. Para conocer las distintas conductas de estos reyes hay que relacionar la lista con sus relatos en Reyes.

El enlace con Isaías

Isaías 7:1 identifica a Acaz como hijo de Jotam y nieto de Uzías, los mismos nombres de este versículo. Esa coincidencia sitúa la profecía en la historia de la familia real que Mateo viene presentando. El anuncio de Emanuel pertenece a ese contexto antes de ser citado en Mateo 1:23.

Relaciones bíblicas

- 2 Reyes 15:32–38: Jotam y su sucesión
- 2 Reyes 16:1–4: las prácticas de Acaz
- 2 Reyes 18:3–6: la reforma y la confianza de Ezequías
- Isaías 7:1–14: Acaz, la casa de David y la señal de Emanuel

---

[10] Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós y Amós engendró a Josías.

¿Amós o Amón? Una segunda diferencia de nombres

El «Amós» de esta genealogía corresponde al rey Amón, hijo de Manasés y padre de Josías. No se está afirmando que el profeta Amós fuera padre de Josías. La NTBT conserva la forma de la edición griega que utiliza.

Explicación del versículo

Mateo continúa aquí la genealogía real de Jesús. Los nombres enlazan a Ezequías con Manasés, a Manasés con Amón —escrito «Amós» en este versículo— y a Amón con Josías. Para comprender lo que hay detrás de esta sucesión, debes leer también las historias de esos reyes. Aunque pertenecían a una misma familia, su manera de responder a Dios fue muy distinta.

Ezequías es recordado por su confianza en Jehová. Sin embargo, su hijo Manasés volvió a levantar los lugares de idolatría que su padre había destruido e impulsó la adoración de otros dioses. La fidelidad del padre no se convirtió automáticamente en la fidelidad del hijo. Esta sucesión te permite reconocer que una herencia espiritual valiosa no reemplaza la respuesta personal de cada generación a Dios (2 Reyes 18:3–6; 21:1–6).

La historia de Manasés tampoco termina con su rebelión. Crónicas cuenta que, en medio de su angustia, se humilló profundamente, buscó a Dios y fue escuchado. Su arrepentimiento no hace bueno el mal que había practicado, pero muestra la misericordia de Dios hacia quien vuelve a él. Amón, por su parte, mantuvo aquellas prácticas y no se humilló como lo había hecho su padre. El relato distingue expresamente sus respuestas: compartir una familia no significaba compartir el arrepentimiento (2 Crónicas 33:12–13; 33:22–23).

Después aparece Josías. Cuando escuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos y reconoció la gravedad de la desobediencia del pueblo. Su vida muestra que tampoco el mal ejemplo de un padre determina de manera inevitable la respuesta de su hijo. Josías se volvió al Señor con todo su corazón. Al leer estos relatos juntos, descubres detrás de los nombres una historia de rebelión, misericordia y retorno a la Palabra (2 Reyes 22:11–13; 23:25).

Mateo no desarrolla aquí esas biografías; las recoge dentro de la línea de David que conduce al Mesías. La genealogía no es una lista de personas impecables que hayan ganado el derecho de producir al Salvador. Al compararla con Reyes y Crónicas, puedes ver cuánto necesitaba esta familia la misericordia de Dios. La continuidad de la promesa atraviesa una historia que contiene pecados graves y consecuencias dolorosas.

El versículo siguiente llevará la mirada a la deportación a Babilonia. La sucesión de reyes desemboca en una crisis que Israel no pudo resolver mediante su prestigio familiar o político. Por eso resulta decisivo el anuncio de este mismo capítulo: Jesús viene a salvar a su pueblo de sus pecados. La esperanza de la genealogía alcanza su centro en él. Tu confianza también debe descansar en Jesucristo, y la respuesta que esta historia te invita a considerar es volver a Dios con un corazón dispuesto a escuchar su Palabra (Mateo 1:11, 21).

Exégesis del pasaje

La sucesión Manasés–Amós–Josías mantiene al lector en la familia real de Judá. La forma «Amós» se interpreta a partir de esas relaciones, no por la semejanza con el nombre del profeta. Los relatos de Reyes muestran conductas muy distintas dentro de esta familia; Mateo no está afirmando que pertenecer a la misma genealogía otorgue a todos la misma condición espiritual.

Texto original y alternativa

El texto griego utilizado lee Ἀμώς —*Amós*—. La lectura Ἀμών —*Amón*— aparece en otros testigos y coincide con el nombre del rey en el Antiguo Testamento. Es un caso semejante al de Asaf/Asa en Mateo 1:7–8: la identificación por la sucesión es clara, aunque las formas transmitidas difieran.

Relaciones bíblicas

- 2 Reyes 21:18–26: la sucesión de Manasés, Amón y Josías

---

[11] Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.

La deportación: una ruptura que no termina la promesa

La deportación a Babilonia divide la genealogía en dos momentos. Mateo no está enumerando únicamente nacimientos: recuerda la pérdida del reino y el exilio de Judá. Jeconías ocupa ese punto de transición.

Explicación del versículo

Con la deportación a Babilonia, la genealogía deja de ser una sucesión de reyes que gobiernan en Jerusalén. La historia llega a una pérdida decisiva: la familia real es llevada al exilio y el pueblo ve quebrada su vida en la tierra. Mateo menciona el acontecimiento de forma expresa porque será uno de los límites de sus tres grandes etapas.

Jeconías es el mismo rey conocido como Joaquín en Reyes y como Conías en otros pasajes. Reinó brevemente antes de entregarse a Nabucodonosor y ser deportado con su familia y con otros habitantes de Jerusalén. El relato vincula aquella crisis con la infidelidad del reino. Por eso el exilio no debe leerse como un simple cambio de domicilio en una lista familiar (2 Reyes 24:8–16).

Al comparar con Crónicas aparece Joacim entre Josías y Jeconías. Mateo vuelve a resumir la ascendencia, como ya ocurrió en el versículo 8. La expresión «en el tiempo de la deportación» sitúa esta parte de la familia alrededor de aquella ruptura; no significa que todos los nacimientos mencionados sucedieran durante el traslado. El texto organiza una historia, no una relación completa de fechas de nacimiento (1 Crónicas 3:15–16).

Reyes termina contando que Joaquín fue liberado de la prisión y recibió un trato favorable en Babilonia. Aquel desenlace no restauró el trono de David en Jerusalén, pero mostró que la historia de la familia no había acabado con la cárcel. Mateo continuará en el versículo siguiente con sus descendientes después del exilio (2 Reyes 25:27–30).

La genealogía obliga así a formular una pregunta: ¿qué sucede con la promesa cuando desaparece el poder visible de la casa real? La respuesta de Mateo se desarrolla al seguir los nombres hasta Jesús. El exilio conserva toda su gravedad, pero no cierra el recorrido. El Cristo llega a un pueblo que necesita más que recuperar su prestigio; necesita ser salvado de sus pecados.

Exégesis del pasaje

«En el tiempo de la deportación» introduce un acontecimiento que cambia el curso de la lista. La atención pasa de la sucesión de reyes a una familia que atraviesa la pérdida del reino. La frase sitúa a Jeconías en esa transición; no exige entender que todos los nacimientos nombrados ocurrieron durante el traslado a Babilonia. El exilio se convierte en uno de los límites de las tres etapas.

Palabra clave

μετοικεσία —*metoikesía*— designa un traslado de población; en este contexto se refiere a la deportación. «Jeconías», «Joaquín» y «Conías» son formas con las que se identifica a este rey en distintos pasajes bíblicos.

Otra selección de generaciones

1 Crónicas 3:15–16 incluye a Joacim entre Josías y Jeconías. Mateo lo omite, igual que omite otros nombres en el versículo 8. La frase «en el tiempo de la deportación» sitúa la familia en torno a ese acontecimiento; no obliga a entender que todos los nacimientos mencionados ocurrieron durante el traslado.

Relaciones bíblicas

- 2 Reyes 24:8–16: Joaquín y la deportación a Babilonia
- 1 Crónicas 3:15–16: Josías, Joacim y Jeconías
- Mateo 1:17: el exilio organiza las etapas de la lista

Del exilio al Mesías

[12] Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel y Salatiel engendró a Zorobabel.

¿Quién fue Zorobabel?

Zorobabel es una figura del regreso del exilio y de la reconstrucción del templo. Su nombre enlaza la genealogía con la restauración de Judá después de Babilonia. Mateo continúa desde él hacia José, sin narrar aquí toda esa historia.

Explicación del versículo

«Después de la deportación» anuncia que la genealogía continúa al otro lado de la catástrofe. La familia que atravesó Babilonia no desaparece del relato. Mateo pasa de Jeconías a Salatiel y a Zorobabel, una figura que permite relacionar la lista con el regreso a Judá y la restauración del culto.

Esdras presenta a Zorobabel participando con Jesúa y los sacerdotes en la reconstrucción del altar y en las obras del templo. Hageo lo identifica como gobernador de Judá. Es importante conservar ese título: el retorno no significó que la monarquía de David volviera sin cambios a la situación anterior al exilio. Hubo restauración, pero también una esperanza todavía pendiente de su pleno cumplimiento (Esdras 3:1–8; Hageo 1:1).

Hageo recoge además una palabra dirigida a Zorobabel en la que Dios lo presenta como su siervo escogido y emplea la imagen del anillo de sellar. Dentro del libro, esa imagen expresa elección y una función significativa en el propósito de Dios. Al encontrar su nombre en Mateo, puedes reconocer que la genealogía atraviesa también esa etapa de reconstrucción y de esperanza (Hageo 2:20–23).

Existe una diferencia de parentesco que merece atención: Mateo, Esdras y Hageo lo vinculan con Salatiel, mientras que Crónicas menciona a Zorobabel entre los hijos de Pedaías. Se han propuesto relaciones legales o familiares para explicar los datos, pero los pasajes no describen el proceso. Puedes reconocer el problema y estudiar los textos sin convertir una reconstrucción posible en un hecho expresamente contado (1 Crónicas 3:17–19).

La función de Zorobabel en esta genealogía es clara aun cuando ese detalle de parentesco requiera cuidado: conecta el exilio con las generaciones posteriores. Mateo continúa hacia José y Jesús sin presentar a cada descendiente como un gobernante. La esperanza del Mesías recorre una familia cuya historia incluye tanto el regreso a la tierra como la espera de lo que Dios había prometido.

Exégesis del pasaje

La palabra «después» retoma el acontecimiento que cerraba el versículo anterior: la historia familiar continúa al otro lado del exilio. Zorobabel conecta esa continuidad con el regreso y la reconstrucción del templo, aunque Mateo no lo llame rey. El relato avanza hacia el Cristo sin afirmar que la monarquía ya hubiera recuperado su antigua situación.

Contexto y una dificultad genealógica

Esdras 3:2 y Hageo 1:1 llaman a Zorobabel hijo de Salatiel. 1 Crónicas 3:17–19 lo sitúa en la familia de Pedaías. Se han propuesto vínculos de parentesco legal o familiar para explicar la diferencia, pero estos versículos no detallan el mecanismo. Las posibles explicaciones deben distinguirse de los datos de parentesco que los pasajes sí proporcionan.

La promesa después del exilio

El regreso no restableció sin más la monarquía de David. La lista conserva la continuidad familiar y conduce a Jesús, a quien Mateo llama el Cristo. La historia del exilio forma parte del camino hacia él.

Relaciones bíblicas

- Esdras 3:2–8: Zorobabel participa en la restauración del culto
- Hageo 1:1: Zorobabel aparece como gobernador de Judá
- 1 Crónicas 3:17–19: la familia y la dificultad de parentesco

---

13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquim y Eliaquim engendró a Azor.

Los nombres menos conocidos también tienen una función

Abiud, Eliaquim y Azor continúan la línea de Zorobabel. Sus nombres mantienen el enlace entre la época del retorno y las generaciones que conducirán a José, aunque Mateo no narra aquí los acontecimientos de sus vidas.

Explicación del versículo

Con Abiud, Eliaquim y Azor, la lista entra en un tramo cuyos miembros resultan menos conocidos que David o Zorobabel. Mateo ofrece sus relaciones familiares, pero no relata sus reinados, oficios o experiencias. La menor cantidad de información no vuelve inútiles sus nombres: cada uno mantiene el enlace entre la etapa del retorno y la familia en la que nacerá Jesús.

El nombre de Zorobabel conserva la conexión con la reconstrucción posterior al exilio; desde aquí, sin embargo, la genealogía ya no sigue una serie de monarcas que ocupan el trono. El lector pasa de grandes acontecimientos nacionales a una continuidad familiar. Este cambio permite distinguir entre pertenecer a la casa de David y ejercer de hecho el gobierno de un reino.

La repetición de «engendró» es la afirmación central del versículo. Abiud conduce a Eliaquim, y Eliaquim a Azor; los siguientes versículos prolongarán el mismo hilo hasta Jacob y José. La lista no cambia de propósito porque deje de mencionar personajes ampliamente narrados en otros libros. Sigue respondiendo a la pregunta inicial acerca de la relación de Jesús con David y Abraham.

Los nombres conocidos por otros pasajes no bastan para reconstruir biografías. Un Eliaquim de otra época no se convierte por ese solo dato en el Eliaquim de esta lista. Para establecer una identificación hacen falta relaciones y contexto. Aquí la información segura es la que Mateo proporciona: el lugar de estos hombres en el recorrido familiar que está presentando.

Cuando el evangelio muestre más adelante a los vecinos de Jesús preguntándose por el hijo del carpintero, el contraste será significativo: el Mesías ligado a la historia de David aparece en un entorno familiar reconocible y sin un trono visible. Estos nombres poco conocidos preparan ese paso de la memoria real al nacimiento que Mateo narrará enseguida (Mateo 13:54–56).

Exégesis del pasaje

En los versículos 13–15 sigue repitiéndose «engendró», pero ya no aparece el título de rey ni se narran hechos de estos hombres. La continuidad familiar ocupa el primer plano. El último Jacob de esta sección conduce a José y prepara el cambio de construcción del versículo 16. Su aportación al pasaje está en la continuidad que establecen entre la familia posterior al exilio y la llegada de Jesús.

Cómo leer Mateo 1:13–15

La repetición de «engendró» mantiene el hilo después del exilio y prepara el cambio del versículo 16. La lista afirma una continuidad familiar; no describe a cada persona como rey ni permite identificarla con cualquier homónimo que aparezca en otro libro. En particular, el Sadoc de esta lista no debe identificarse sin más con el sacerdote de la época de David.

Comparación con Lucas

Lucas 3:23–38 presenta una genealogía con una línea distinta a partir de David y con otros nombres cercanos a José. El relato de Lucas no dice expresamente que esté ofreciendo una genealogía de María. Existen propuestas para relacionar ambas listas, pero ninguna debe insertarse como si fuera una explicación explícita de Mateo. Aquí se preservan las diferencias y se permite comparar los textos.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:13–16: lee seguida esta sección hasta su desenlace
- Lucas 3:23–31: compara los nombres y la línea que pasa por Natán

---

14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim y Aquim engendró a Eliud.

¿Qué aportan estos nombres a la genealogía?

Azor, Sadoc, Aquim y Eliud mantienen el recorrido de la familia después del exilio. Mateo afirma sus relaciones de descendencia, aunque no narra sus biografías ni les atribuye cargos. Su lugar en la lista permite seguir la línea hasta José.

Explicación del versículo

Azor, Sadoc, Aquim y Eliud pertenecen al tramo de la genealogía posterior al exilio. El versículo no introduce un nuevo acontecimiento ni un título de autoridad. Su contribución consiste en prolongar una línea familiar a través de varias generaciones, de modo que la llegada a José no quede desconectada de los nombres anteriores.

La forma de la lista permite seguirla con precisión: Azor, que acababa de aparecer como descendiente de Eliaquim, se convierte ahora en el primer antepasado del versículo; Eliud, situado al final, abrirá el siguiente. Esa repetición entre una línea y otra no añade personajes distintos. Enlaza los tramos y ayuda al lector a conservar la dirección del recorrido.

Sadoc puede recordar al sacerdote de la época de David, pero la posición de este nombre después de Zorobabel impide identificarlos como si fueran la misma persona. Mateo tampoco afirma aquí una sucesión sacerdotal. La genealogía viene siguiendo la familia real a través de Salomón; introducir otro Sadoc por la semejanza del nombre cambiaría el sentido histórico de la lista.

Estos hombres no reciben el título de rey que Mateo reservó expresamente para David. Su pertenencia a una ascendencia no equivale a un gobierno efectivo. La promesa continúa siendo el horizonte de la genealogía, mientras la familia atraviesa generaciones que el evangelista no describe con detalle. Esa diferencia entre continuidad familiar y poder visible ayuda a entender el mundo en el que aparecerá Jesús.

El lector no necesita encontrar una hazaña para cada nombre. Mateo les da un lugar mediante su relación con los que vienen antes y después. Su función conjunta es llevar la historia hasta el Cristo; el relato de su nacimiento explicará por qué el desenlace es mucho más que la incorporación de otro nombre a una cadena de descendientes (Mateo 1:16–18).

Exégesis del pasaje

Azor enlaza con el final del versículo 13 y Eliud reaparece al principio del 15. Esa continuidad muestra que la lista conserva una misma dirección. El Sadoc mencionado aquí pertenece a las generaciones posteriores a Zorobabel; compartir nombre con el sacerdote de David no establece que sean la misma persona ni convierte este tramo en una genealogía sacerdotal.

Un nombre griego y su contexto

Σαδώκ —*Sadṓk*— es la forma que aquí se representa como Sadoc. Su identidad en el pasaje se reconoce por la relación con Azor y Aquim y por su posición después del exilio. Un nombre por sí solo no permite trasladar a este hombre las acciones de otro personaje bíblico.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:12–16: la continuidad desde Zorobabel hasta José y María
- 1 Crónicas 3:10–19: la línea real y la frontera del exilio

---

15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán y Matán engendró a Jacob.

El último tramo antes de José y María

Eleazar, Matán y Jacob llevan la genealogía hasta la generación anterior a José. La fórmula sigue siendo la misma, pero el versículo siguiente introducirá un cambio importante al explicar de quién nació Jesús.

Explicación del versículo

Eliud enlaza aquí con Eleazar, Matán y Jacob. La genealogía se aproxima a su desenlace, aunque todavía conserva la fórmula repetida desde Abraham. Jacob será presentado en el versículo siguiente como padre de José. Este tramo prepara así el paso desde las generaciones anteriores hasta los personajes centrales del relato del nacimiento.

El Jacob de este versículo no es el patriarca mencionado al principio de la lista. Aquel era hijo de Isaac y padre de Judá; este pertenece al tramo posterior al exilio y es padre de José. El mismo nombre puede aparecer en épocas distintas. Atender a esas relaciones evita unir biografías que Mateo mantiene separadas (Mateo 1:2; 1:16).

Tampoco se atribuye a Eleazar un cargo sacerdotal por compartir nombre con otros personajes bíblicos. Aquí los tres vínculos que el versículo afirma son familiares. La información que falta acerca de sus vidas no debe sustituirse por significados simbólicos de sus nombres. El peso del pasaje está en la continuidad de la ascendencia, no en un mensaje secreto formado al traducir cada nombre.

La proximidad a José permite percibir mejor el cambio que viene. Después de tantas veces «engendró», Mateo mantendrá la fórmula para Jacob y José, pero la modificará al llegar a Jesús: identificará a José como esposo de María y dirá que Jesús nació de ella. La regularidad de este versículo prepara al lector para notar esa diferencia gramatical y narrativa.

Al leer juntos los versículos 13–16, sigue los enlaces hasta María y Jesús. La lista de antepasados cumple su función cuando conduce a reconocer al Mesías anunciado en el encabezamiento. El relato siguiente responderá a la pregunta que la última frase suscita: cómo llegó a nacer dentro de esta familia aquel cuya concepción Mateo atribuye al Espíritu Santo.

Exégesis del pasaje

Eliud retoma el final del versículo 14 y Jacob prepara el comienzo del 16. La repetición de «engendró» establece el patrón que después permite notar la diferencia: Mateo dirá que Jacob engendró a José, pero no repetirá esa misma afirmación para José y Jesús. Por eso este tramo sencillo tiene una función en la preparación del nacimiento.

Jacob y la repetición de nombres

El griego emplea Ἰακώβ —*Iakṓb*—, la misma forma del nombre del patriarca en Mateo 1:2. Las relaciones familiares distinguen a las personas: allí es hijo de Isaac y padre de Judá; aquí, descendiente de Matán y padre de José. Repetir un nombre no equivale a repetir la biografía de quien lo llevó antes.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:2: el Jacob de la época de los patriarcas
- Mateo 1:16–20: José, María y la explicación del nacimiento

---

16 Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

«De la cual nació»: el cambio que prepara el nacimiento de Jesús

Después de repetir «engendró», Mateo no dice que José engendró a Jesús. Lo llama esposo de María y afirma que de ella nació Jesús. El cambio de construcción prepara lo que los versículos 18–25 explicarán acerca del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La fórmula de la genealogía cambia al llegar a Jesús. Jacob engendra a José, pero Mateo no continúa diciendo que José engendró a Jesús. En su lugar lo identifica como esposo de María y afirma que de ella nació Jesús. Después de la repetición de los versículos anteriores, el cambio invita a detenerse: el último nacimiento pertenece a esta historia familiar y, al mismo tiempo, posee una singularidad que requiere explicación.

«De la cual» se refiere a María. El pronombre griego es femenino y singular; no abarca conjuntamente a María y a José. La construcción distingue así la relación de José con la familia presentada y la maternidad de María. No basta la forma pasiva del verbo para explicar por sí sola toda la concepción, pero los versículos 18 y 20 dirán expresamente que procede del Espíritu Santo.

José sigue teniendo una función indispensable en el relato. El ángel lo llamará «hijo de David», le indicará recibir a María y le encomendará poner nombre al niño. Mateo presenta de esa manera la incorporación de Jesús a la familia de José, sin atribuirle a este la concepción. La genealogía y la concepción virginal son partes de la misma presentación, no dos historias que el lector deba escoger por separado (Mateo 1:20–25).

La expresión «llamado el Cristo» retoma la identidad anunciada al comienzo. Jesús no es simplemente el último descendiente de una lista extensa: es aquel hacia quien Mateo ha dirigido todo el recorrido. «Cristo» es un título, el Mesías. La promesa real y la historia de Abraham alcanzan aquí su punto de llegada dentro del argumento del capítulo.

Lucas también atribuye el nacimiento a la obra de Dios, aunque su anuncio se dirige a María y tiene detalles propios. Comparar ambos relatos permite reconocer esa afirmación común sin mezclar las escenas: Mateo desarrolla el dilema y la respuesta de José; Lucas cuenta la pregunta y la respuesta de María. En los dos, la iniciativa pertenece a Dios (Lucas 1:26–38).

Exégesis del pasaje

La frase «de la cual» se refiere únicamente a María y modifica la fórmula que el lector venía encontrando. José es presentado como esposo de ella, mientras Jesús aparece como aquel que nació de María. Esta construcción prepara una pregunta sobre su origen, pero la forma pasiva por sí sola no explica la concepción: los versículos 18 y 20 la atribuyen expresamente al Espíritu Santo. La gramática y la narración se aclaran mutuamente.

Una precisión del griego

ἐξ ἧς —*ex hēs*, «de la cual»— lleva un pronombre femenino singular y se refiere a María. ἐγεννήθη —*egennḗthē*— es una forma pasiva: «nació» o «fue engendrado». La NTBT conserva la referencia femenina en español. No sustituye la frase por «de los cuales nació», porque cambiaría su sentido.

José y la línea de David

José pertenece a la línea que Mateo ha trazado y es el esposo de María. El ángel lo llama «hijo de David»; después él recibe a María y pone nombre al niño. El relato integra así a Jesús en esta historia familiar sin atribuir a José su concepción.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:18–21: la explicación de la concepción y la misión del niño
- Lucas 1:34–35: el anuncio a María también atribuye la concepción al Espíritu Santo

---

17 Así, todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

¿Cómo se entienden los tres grupos de catorce?

Mateo organiza la historia en tres etapas: de Abraham a David, de David al exilio y del exilio al Cristo. La repetición de catorce hace visible ese diseño. La lista selecciona generaciones; no pretende proporcionar por sí sola un registro cronológico exhaustivo.

Explicación del versículo

Mateo se detiene al terminar la lista y explica cómo la ha organizado. El versículo no añade otro antepasado: ofrece una mirada al recorrido completo. Abraham, David, la deportación y el Cristo son los puntos que permiten seguir tres grandes etapas de la historia. La genealogía debe leerse desde ese diseño declarado por el propio narrador.

De Abraham a David, la lista conduce desde la familia de la promesa hasta la realeza. De David a la deportación, sigue a la dinastía hasta la pérdida del reino. Del exilio al Cristo, muestra que aquella ruptura no terminó con la descendencia ni con la esperanza. El último nombre proporciona el sentido del recorrido: la llegada de Jesús, anunciado como Mesías.

La repetición de catorce da forma y ritmo a esa presentación. Una manera de seguir la cuenta incluye a David en el primer grupo, a Jeconías al final del segundo y de nuevo a Jeconías al comienzo del tercero, porque su nombre aparece a ambos lados de la mención del exilio. El resultado no equivale a cuarenta y dos personas diferentes. Además, la comparación con Crónicas muestra que se han seleccionado generaciones.

Mateo no explica por separado todas sus decisiones numéricas. Se ha relacionado el catorce con el valor de las letras del nombre hebreo de David, pero esa propuesta no debe desplazar lo que el texto hace explícito: David ocupa un lugar central y la historia conduce al Cristo. Para comprenderlo no necesitas descubrir un código oculto ni usar la lista como calendario del fin.

El resumen prepara la transición al nacimiento. Los primeros diecisiete versículos han respondido a qué historia pertenece Jesús; los siguientes explicarán cómo nació y qué misión recibió. La genealogía tampoco afirma que aquella familia hubiera merecido la salvación. Con sus promesas y sus fracasos, llega hasta el niño del que se dirá que salvará a su pueblo de sus pecados.

Exégesis del pasaje

«Así» introduce la conclusión del propio narrador sobre la lista. Abraham, David, el exilio y el Cristo son sus puntos de orientación: promesa, realeza, ruptura y llegada del Mesías. La repetición de «catorce generaciones» organiza el recorrido y ayuda a retenerlo. El último grupo termina en el Cristo, retomando el título con que se abrió el capítulo; los nombres anteriores reciben su dirección de ese desenlace.

Una forma de seguir la cuenta

Puedes contar catorce nombres de Abraham a David y catorce de Salomón a Jeconías. Para el último grupo, una forma de obtener catorce cuenta de nuevo a Jeconías, situado a ambos lados del exilio en los versículos 11–12, y termina en Jesús. Esta manera de contar explica la repetición del nombre en la frontera entre etapas; no equivale a cuarenta y dos personas distintas.

Lo que puedes afirmar y lo que debes distinguir

Las omisiones se comprueban en 1 Crónicas 3. El texto no explica por qué se escogió precisamente el número catorce. Se han propuesto relaciones simbólicas con David; no es necesario convertir una propuesta numérica en una clave secreta para comprender el argumento: la historia conduce al Mesías, aun después de la caída de la monarquía.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:6–12: observa los límites de las etapas
- 1 Crónicas 3:10–19: compara los nombres que Mateo selecciona

El nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo

Relatos relacionados: Lucas 1:26–38 (anuncio a María); Lucas 2:1–7 (nacimiento).

---

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: su madre, María, estaba comprometida con José y, antes de que se unieran, se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo.

¿Cómo podía María estar comprometida y José ser su esposo?

El compromiso de María y José tenía una fuerza que no debe confundirse con el noviazgo actual. El propio relato llama a José «su esposo» y contempla una separación matrimonial, aunque todavía no se habían unido. En ese momento María concibió por obra del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

Después de explicar la ascendencia, Mateo vuelve al nacimiento que culmina la lista. El lector ya sabe que Jesús nació de María, pero necesita comprender por qué la fórmula de la genealogía cambió al llegar a él. Este versículo proporciona la explicación central: María concibió por obra del Espíritu Santo antes de unirse con José.

La situación matrimonial es importante para entender el conflicto. María estaba comprometida con José mediante un vínculo más firme que lo que hoy suele llamarse noviazgo. Por eso el relato puede llamarlo «su esposo» y decir que consideró divorciarse de ella, aunque todavía no hubieran comenzado su unión. Las palabras no se contradicen; describen una relación ya establecida cuya convivencia matrimonial aún no había comenzado.

Mateo comunica al lector la procedencia del embarazo antes de contar cómo responde José. Esa diferencia de conocimiento crea la tensión del relato. Tú sabes que el origen es el Espíritu Santo, mientras José todavía necesita recibir esa explicación. Su decisión del versículo 19 debe leerse desde ese momento, sin suponer que ya conocía lo que el ángel le dirá después.

«Se halló que había concebido» introduce el hecho que plantea el dilema, pero no describe una conversación entre la pareja ni identifica a la primera persona que descubrió el embarazo. El interés de Mateo se concentra en su origen y en la intervención de Dios. Agregar diálogos o acusaciones cambiaría el modo sobrio en que el evangelio presenta la situación.

La acción del Espíritu Santo expresa la iniciativa divina en el nacimiento del Salvador. El pasaje no habla de una relación sexual entre Dios y María ni ofrece una explicación biológica. Afirma que este nacimiento

no procede de la unión de José con ella. Jesús nace verdaderamente de una mujer, dentro de una familia humana, mediante una obra singular de Dios.

El anuncio a María en Lucas ilumina esa misma afirmación desde otra escena: también allí la concepción se relaciona con el Espíritu Santo y con el poder de Dios. Mantener el punto de vista de cada relato te permite apreciar su testimonio común sin inventar un diálogo que combine a sus personajes. Mateo continuará mostrando cómo José recibió la noticia y respondió a ella (Lucas 1:34–38).

Exégesis del pasaje

Mateo comunica al lector el origen del embarazo antes de contar la decisión de José. Por eso sabes algo que José todavía necesita conocer. «Antes de que se unieran» y «por obra del Espíritu Santo» preparan la explicación del ángel: el embarazo no procede de la unión de la pareja. El versículo presenta el hecho que desencadena el dilema, sin describir quién descubrió primero el embarazo ni los detalles de esa conversación.

Texto original y traducción

μνηστευθείσης —*mnēsteutheísēs*— se refiere al compromiso matrimonial. πρὶν ἢ συνελθεῖν —*prin ē syneltheîn*, «antes de que se unieran»— señala que la unión de la pareja todavía no había ocurrido. El versículo 25 aclara expresamente que José no había tenido relaciones con ella antes del nacimiento.

El centro del anuncio

«Por obra del Espíritu Santo» traduce ἐκ πνεύματος ἁγίου —*ek pneúmatos hagíou*—, que atribuye al Espíritu el origen de la concepción. Mateo no describe una relación sexual entre una divinidad y María ni explica un proceso biológico: anuncia la acción de Dios.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:19–20: José es llamado esposo y considera separarse
- Lucas 1:26–38: anuncio relacionado, dirigido a María
- Lucas 2:1–7: relato relacionado del nacimiento, con otros detalles

---

[19] José, su esposo, era justo y no quería exponerla a la vergüenza pública; por eso decidió divorciarse de ella en secreto.

La justicia de José y su decisión de no avergonzar a María

José todavía no ha recibido la explicación del ángel. Ante el embarazo, decide separarse sin exponer a María a la vergüenza pública. Mateo presenta juntas su justicia y su consideración hacia ella; no cuenta que José ya conociera el origen del embarazo.

Explicación del versículo

José entra en el relato ante una situación que todavía no sabe explicar. María está embarazada y él no ha recibido aún el mensaje del ángel. Mateo lo describe como justo y añade que no quería exponerla a la vergüenza pública. Ambas afirmaciones deben conservarse al comprender su decisión: el texto presenta su seriedad moral junto con su consideración hacia María.

El compromiso tenía consecuencias matrimoniales, de modo que separarse no equivalía a terminar una relación informal. José consideró divorciarse de ella de manera privada. Mateo no describe un juicio, una acusación pública ni todos los procedimientos que habría empleado. El contraste que destaca es entre exponerla y buscar una separación que evitara aquella humillación.

La justicia de José no se presenta aquí como deseo de castigar o de exhibir a María. Al mismo tiempo, el evangelista no dice que él conociera el origen divino del embarazo y quisiera apartarse por reverencia. Esa

explicación atribuiría a José un conocimiento que el relato le comunicará en el versículo siguiente. La intervención del ángel será decisiva precisamente porque le revela algo que necesitaba saber.

Su propósito de separarse aparece como una decisión todavía no ejecutada. El relato permitirá comparar lo que pensaba hacer con lo que finalmente hizo: después del mensaje recibió a María. La diferencia no procede de que dejara de tomar en serio lo ocurrido, sino de que Dios le mostró su verdadero origen y le dio una instrucción concreta (Mateo 1:20–24).

Este versículo también te enseña a leer una situación desde la información que posee cada personaje. El lector ya conoce la acción del Espíritu Santo; José se encuentra en el momento anterior a esa revelación. Reconocerlo permite apreciar tanto la gravedad de su dilema como el valor de su respuesta posterior. La misericordia que mostró antes del anuncio y la obediencia que manifestó después forman parte del retrato que Mateo ofrece de él.

Exégesis del pasaje

Mateo coloca juntas la justicia de José y su deseo de no exponer a María a la vergüenza. Su decisión pertenece al momento anterior a la explicación del ángel. No puedes atribuirle todavía el conocimiento que recibirá en el versículo 20. El relato muestra una decisión considerada con la información que tenía y, después, una intervención de Dios que le permite responder de otra manera.

Por qué se traduce «divorciarse»

ἀπολῦσαι —*apolŷsai*— puede significar «dejar ir» o «despedir»; en un contexto matrimonial se usa para la separación o el divorcio. «Divorciarse» hace comprensible la gravedad del vínculo. λάθρᾳ —*láthra*— aporta la idea de actuar privadamente. El texto no especifica todos los procedimientos ni dice «sin testigos».

Lo que cambia después

La decisión que José estaba considerando no es la que finalmente ejecuta. El anuncio le proporciona información que él no poseía y le indica recibir a María. La narración avanza desde su dilema hacia la obediencia de los versículos 24–25.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:20–24: la explicación del ángel y la respuesta de José
- Mateo 19:3–9: otro uso de la separación matrimonial en el evangelio

---

20 Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

Un sueño, un mensaje y una indicación concreta

El ángel aparece a José en sueños y le explica lo que él no podía conocer por las apariencias: la concepción procede del Espíritu Santo. Lo llama «hijo de David» y le ordena recibir a María. El mensaje conecta el nacimiento con la promesa que abre la genealogía.

Explicación del versículo

La intervención ocurre mientras José considera qué hacer. El ángel no confirma simplemente su primera decisión: le proporciona la información que cambiará su respuesta. El niño no ha sido concebido por la infidelidad que el embarazo podía hacer suponer; su origen está en la acción del Espíritu Santo. Por eso José puede recibir a María como su esposa.

El modo de dirigirse a él es significativo: «José, hijo de David». Es el mismo vínculo que ha ocupado la genealogía. La decisión que debe tomar tiene una dimensión personal y familiar, pero también se integra en la historia de la promesa. El esposo de María pertenece a la casa real que Mateo acaba de recorrer.

La indicación y su fundamento aparecen unidos por «porque». José no debe temer recibir a María, porque lo engendrado en ella procede del Espíritu Santo. La exhortación a no temer no exige ignorar los hechos; viene acompañada por la explicación divina de lo sucedido. El mensaje responde al dilema concreto planteado en los dos versículos anteriores.

Mateo precisa que la aparición ocurrió en sueños. Más adelante contará otros mensajes recibidos por José de esa manera, relacionados con la protección del niño. Este episodio pertenece a una secuencia narrativa en la que Dios guía a José para que cuide al Salvador durante sus primeros años (Mateo 2:13–14; 2:19–21).

La comunicación tiene un contenido que puedes seguir y comprobar dentro del relato: recibir a María, reconocer la procedencia del embarazo y poner al niño el nombre que se anunciará enseguida. El centro es la identidad y la misión de Jesús. El sueño no se presenta como una experiencia que otorgue prestigio a José, sino como una intervención de Dios que lo llama a actuar.

La respuesta quedará descrita al despertar. Entre la noticia y la acción, Mateo mantendrá la atención en lo que Dios ha dicho acerca del niño. Al estudiar tus propias experiencias, conserva la autoridad de las Escrituras y el mandato de examinar lo recibido. La existencia de este sueño verdadero no convierte automáticamente cualquier sueño en una palabra divina (1 Juan 4:1–3).

Exégesis del pasaje

El mensaje une una indicación con su razón: José no debe temer recibir a María, «porque» la concepción procede del Espíritu Santo. La explicación responde al dilema del versículo 19. Al llamarlo «hijo de David», el ángel vincula además esta decisión con la genealogía anterior. José debe recibir a María a partir de lo que Dios le revela, no de una suposición sobre el origen del embarazo.

Cómo ocurrió la comunicación

κατ᾽ ὄναρ —*kat᾽ ónar*— significa «en sueños». Mateo distingue esta modalidad de una conversación estando despierto. Más adelante vuelve a narrar indicaciones recibidas por José en sueños. No debes convertir estos episodios particulares en la afirmación de que todo sueño procede de Dios.

El contenido importa

La intervención no halaga a José ni satisface una curiosidad: identifica la obra de Dios y le encomienda una respuesta. El lector sabe por el relato quién le habla y cómo se cumple la instrucción. Para discernir tus propias experiencias, sigue sometiéndolas a las Escrituras; no toda impresión o experiencia tiene la misma procedencia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:13–14: otra indicación en sueños y una respuesta concreta
- 1 Juan 4:1–3: el llamado a examinar las afirmaciones espirituales

---

21 Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Jesús: el nombre que anuncia su misión

El ángel explica el nombre mediante la misión: Jesús salvará a su pueblo de sus pecados. Desde el primer capítulo, el problema central no es la falta de dinero, de prestigio o de poder político. Es el pecado del que su pueblo necesita ser rescatado.

Explicación del versículo

El anuncio pasa del origen del niño a su misión. María dará a luz, y José deberá ponerle el nombre Jesús. No se le deja escoger un nombre que exprese solamente una preferencia familiar: recibe una indicación acompañada por su significado. El nombre anuncia la obra que el niño realizará.

«Porque él salvará» concentra la atención en Jesús como Salvador. El nombre está relacionado con la afirmación de que el Señor salva, y Mateo explica de qué salvación habla: de los pecados de su pueblo. El evangelio define así, desde el nacimiento, una necesidad que ninguna ascendencia ilustre, reforma política o prosperidad material puede resolver por sí sola.

«Su pueblo» sitúa la promesa dentro de la historia de Israel que acaba de narrarse. Jesús viene al pueblo de las promesas, pero el desarrollo del evangelio mostrará que su obra no queda limitada a un origen étnico. La misión del Resucitado alcanzará a todas las naciones. Es importante recorrer ese desarrollo sin borrar las raíces de la promesa ni cerrar de antemano su alcance (Mateo 28:18–20).

La salvación de los pecados se hará visible en la autoridad de Jesús para perdonar. Cuando declare perdonado al paralítico, el relato planteará quién puede ejercer esa autoridad. Más adelante, en la cena, Jesús relacionará su sangre derramada con el perdón de los pecados. El anuncio del nacimiento conduce así hacia su entrega; su misión no se agota en enseñar principios ni en mejorar el ánimo de quienes lo escuchan (Mateo 9:1–8; 26:28).

Las historias de la genealogía permiten reconocer la necesidad de ese Salvador. David, los reyes y el pueblo conocieron el pecado y sus consecuencias. Jesús llega a esa historia para traer una salvación que ellos no podían producir. El énfasis no recae en los méritos acumulados de una familia, sino en la iniciativa misericordiosa de Dios.

Para acercarte a Cristo, toma en serio la necesidad que este versículo descubre. No reduzcas su obra a obtener circunstancias favorables mientras mantienes tu pecado fuera de su señorío. Su gracia llama a confiar en él y a arrepentirse. La obediencia nace de recibir al Salvador; no es una moneda con la que compras el perdón.

Exégesis del pasaje

El «porque» explica por qué el niño debe llamarse Jesús. El énfasis recae en él como quien salvará, y «de sus pecados» precisa de qué necesita ser salvado su pueblo. La misión anunciada no se agota en recibir un nombre: Mateo la desarrollará en el perdón que Jesús concede y en su entrega por los pecados. El nacimiento debe leerse desde el comienzo en relación con esa obra salvadora.

Nombre y significado

Ἰησοῦς —*Iēsoûs*— es la forma griega del nombre hebreo relacionado con Josué, cuya forma abreviada es יֵשׁוּעַ —*Yēšûaʿ*—. El nombre se relaciona con «el Señor salva». Mateo no deja esa relación implícita: la explica con «porque él salvará».

Cómo se desarrolla en Mateo

Jesús anuncia perdón y llama al arrepentimiento. En la última cena vincula su sangre con el perdón de los pecados; después de resucitar, envía a sus discípulos a todas las naciones. La promesa a su pueblo se desarrolla dentro de ese recorrido, sin reducir la salvación a una mejora de las circunstancias.

Para tu vida · Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con tu necesidad real. No necesitas esconder tu pecado para pedir su gracia. Confía en él, arrepiéntete y recibe su llamado a seguirlo: no puedes comprar el perdón con tus méritos. La obediencia nace como respuesta a su salvación.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:1–8: Jesús manifiesta autoridad para perdonar
- Mateo 26:28: su sangre es derramada para perdón
- Efesios 2:8–10: la salvación por gracia y las obras que la siguen

---

22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor mediante el profeta:

¿Qué quiere decir Mateo con «para que se cumpliera»?

Mateo identifica el nacimiento como cumplimiento de lo dicho por el Señor mediante el profeta. El versículo siguiente cita Isaías 7:14. La fórmula invita a leer el acontecimiento a la luz de las Escrituras y también a volver al contexto del pasaje citado.

Explicación del versículo

Mateo interrumpe el discurso del ángel para explicar al lector el sentido de lo sucedido. La mirada se amplía: el embarazo, el anuncio y el nacimiento que está narrando pertenecen al cumplimiento de una palabra de Dios. El narrador quiere que reconozcas la relación entre la llegada de Jesús y las Escrituras de Israel.

La fórmula distingue al Señor, que habla, del profeta, por medio de quien llega la palabra. Así, la autoridad de la promesa se atribuye a Dios. El cumplimiento no depende de que José haya encontrado una frase que se ajuste a su experiencia; es Mateo quien presenta el acontecimiento a la luz de la palabra profética.

El pasaje que sigue procede de Isaías 7. Su contexto es una amenaza contra la casa de David en tiempos de Acaz. Jerusalén teme a los reyes de Aram e Israel, e Isaías llama al rey a confiar en Dios. La señal de Emanuel se anuncia dentro de esa situación, por lo que su lectura debe conservar el marco histórico en que fue pronunciada (Isaías 7:1–16).

Mateo identifica en el nacimiento de Jesús el cumplimiento de aquella palabra. La relación con David, presentada en la genealogía y recordada al dirigirse a José, acompaña ahora la cita de una promesa dada en una crisis de esa misma casa. No se trata de una semejanza aislada entre dos palabras: el evangelio viene desarrollando la identidad del Mesías en relación con esa historia.

La expresión «para que se cumpliera» reaparecerá en otros acontecimientos. En cada caso hay que leer tanto el pasaje citado como el episodio de Mateo. Las citas pueden recoger una promesa o relacionar la historia de Jesús con la del pueblo; no conviene suponer que todas funcionan de una manera idéntica. Aquí la explicación se concentra en el niño anunciado y en el significado de Emanuel.

Este versículo prepara, por tanto, una lectura que mira en dos direcciones: hacia lo que Dios había dicho y hacia lo que está haciendo en Jesús. La genealogía, el mensaje a José y la cita profética convergen en una misma afirmación: la llegada del Salvador pertenece al propósito fiel de Dios.

Exégesis del pasaje

Aquí interviene el narrador para explicar el sentido de lo que acaba de contar. «Todo esto» recoge los acontecimientos del anuncio y del nacimiento; «para que se cumpliera» los relaciona con la palabra del Señor transmitida por el profeta. La cita del versículo 23 no es una ocurrencia de José: Mateo la presenta como una clave para reconocer la identidad del niño y la acción de Dios en su llegada.

La expresión griega

ἵνα πληρωθῇ —*hína plērōthê*— expresa «para que se cumpliera». Mateo presenta a Dios como quien habla y al profeta como su portavoz. La cita no es una observación añadida por José: es la explicación del narrador acerca del nacimiento.

Leer Isaías y leer Mateo

Isaías 7 se sitúa en una crisis del rey Acaz ante la amenaza de Siria e Israel. Esa situación debe tomarse en serio. Mateo identifica en Jesús el cumplimiento de la palabra acerca de Emanuel. Comprender su lectura cristológica no exige borrar el contexto histórico de Isaías ni suponer que toda cita bíblica funciona exactamente de la misma manera.

Relaciones bíblicas

- Isaías 7:1–16: la crisis de Acaz y la señal anunciada
- Mateo 1:23: la cita que Mateo aplica al nacimiento de Jesús

- Mateo 2:15: otro empleo de la fórmula de cumplimiento

---

23 «Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel», que significa: «Dios con nosotros».

¿Por qué Emanuel, si el niño se llama Jesús?

Jesús es el nombre que José debe ponerle. «Emanuel», explicado como «Dios con nosotros», revela el significado de su llegada: en él Dios se acerca a su pueblo. Los dos nombres no son instrucciones contradictorias sobre cómo debía llamarlo José.

Explicación del versículo

La cita anuncia un nacimiento y añade un nombre cuyo significado Mateo traduce para el lector: Emanuel, «Dios con nosotros». Esa explicación es el centro del versículo. El niño no solo continúa una línea familiar; su llegada manifiesta la cercanía de Dios a su pueblo de una manera decisiva.

No hay dos órdenes contradictorias sobre el nombre. Jesús es el nombre que José debe ponerle, y el versículo 25 contará que lo hizo. Emanuel expresa el significado de su presencia. Ambos anuncios se iluminan mutuamente: el que salvará de los pecados es aquel en quien Dios se hace presente entre nosotros.

Mateo emplea la palabra griega para «virgen», y el relato ya ha precisado que María concibió antes de unirse con José. La afirmación no depende de una palabra aislada: los versículos 18 y 20 atribuyen la concepción al Espíritu Santo, y el 25 confirma la ausencia de relaciones antes del nacimiento. La cita participa de esa presentación narrativa.

Al volver a Isaías, es necesario considerar la palabra hebrea y el contexto de Acaz. La expresión hebrea se refiere a una joven en edad de casarse; la antigua traducción griega utiliza el término que cita Mateo. Sus alcances no deben confundirse como si fueran idénticos en todo contexto. Mateo hace explícita la concepción virginal al contar lo sucedido a María y reconocer allí el cumplimiento de la palabra acerca de Emanuel (Isaías 7:10–16).

«Dios con nosotros» anuncia un tema que llegará hasta el final del evangelio. Después de resucitar, Jesús prometerá estar con sus discípulos todos los días mientras cumplen la misión que les encomienda. La presencia del Señor en el comienzo se relaciona así con la compañía del Resucitado al final: el Salvador no abandona a quienes llama a seguirlo (Mateo 28:18–20).

Esta presencia no significa que el pueblo quede libre de toda dificultad. José tendrá que proteger al niño y la historia avanzará hasta la cruz antes de la resurrección. La esperanza de Emanuel descansa en quién es Jesús y en su fidelidad, no en la promesa de una vida sin oposición. El evangelio invita a confiar en aquel que está con su pueblo y lo salva.

Exégesis del pasaje

El versículo conserva la cita y añade una traducción de «Emanuel», de modo que el lector comprenda su significado. «Jesús» identifica al niño por el nombre ordenado a José; «Dios con nosotros» explica la presencia divina que su llegada anuncia. Esa presencia vuelve a aparecer al final del evangelio, cuando el Resucitado promete acompañar a sus discípulos en su misión. El comienzo y el final se iluminan mutuamente.

«La virgen»: original y contexto

Mateo utiliza παρθένος —*parthénos*, «virgen»— y su relato atribuye la concepción al Espíritu Santo antes de la unión con José. Isaías 7:14 emplea en hebreo עַלְמָה —*ʿalmāh*—, término para una joven en edad de casarse. La antigua traducción griega de Isaías emplea *parthénos*. Distinguir las palabras evita afirmar que sus campos de significado son idénticos; Mateo hace explícita su lectura en la historia que está contando.

«Dios con nosotros» en el conjunto del evangelio

El propio Mateo traduce Emanuel para sus lectores. Al final del evangelio, Jesús resucitado promete estar con sus discípulos todos los días. La relación entre el comienzo y el final ayuda a comprender el alcance de esa presencia, que acompaña la misión de anunciar y enseñar su palabra.

Relaciones bíblicas

- Isaías 7:14: el pasaje citado
- Mateo 1:21,25: la indicación del nombre Jesús y su cumplimiento
- Mateo 28:18–20: la presencia de Cristo con sus discípulos

---

24 Al despertar del sueño, José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su esposa.

José responde con una acción

La respuesta de José se cuenta con un hecho: al despertar hizo lo que el ángel le había mandado y recibió a su esposa. El relato no se detiene en la impresión que le produjo el sueño; muestra cómo la indicación transformó su decisión.

Explicación del versículo

Al despertar, José convierte la instrucción recibida en una decisión visible. Mateo no describe cuánto lo impresionó el sueño ni reproduce otra conversación interior. Cuenta lo que hizo: recibió a su esposa. Esa acción responde exactamente al punto que estaba considerando antes del mensaje.

La secuencia permite medir el cambio. En el versículo 19 pensaba separarse; en el 20 recibió la explicación de la concepción y la indicación de no temer; ahora recibe a María. Su obediencia no consiste en aferrarse a su primera idea, sino en responder a la verdad que Dios le ha comunicado. La nueva información transforma la decisión.

El relato mantiene a José en un lugar de servicio dentro de la iniciativa divina. Él no produce por su obediencia la concepción del Salvador ni se convierte en su padre biológico. Recibe a María y asumirá la responsabilidad de poner nombre al niño conforme al mandato. Mateo muestra así una participación real y obediente sin confundirla con el origen de la obra de Dios.

Esta manera de responder reaparecerá cuando José reciba indicaciones acerca de la seguridad del niño. El evangelio narra una y otra vez el vínculo entre la palabra recibida y una acción concreta. Más adelante, Jesús enseñará que escuchar sus palabras y practicarlas es como construir sobre la roca. La respuesta de José permite ver desde el comienzo del evangelio lo que significa una confianza que llega a las decisiones (Mateo 2:13–14; 7:24–27).

Exégesis del pasaje

«Hizo lo que» enlaza la respuesta de José con la instrucción recibida. La decisión de separarse que consideraba en el versículo 19 queda sustituida por la recepción de María como esposa. La iniciativa pertenece a Dios, que le comunica lo que necesitaba conocer; José responde con una acción concreta. El relato presenta así la obediencia como respuesta a la palabra recibida.

Observa la continuidad

En el versículo 19 pensaba separarse; en el 20 recibió la explicación; en el 24 recibió a María. El verbo «recibir» enlaza el mandato con su cumplimiento. El versículo 25 añadirá que puso al niño el nombre que se le había indicado.

Para tu vida · Aplicación editorial

Al estudiar este pasaje, pregúntate cómo respondes a lo que Dios ya ha revelado en su Palabra. La confianza no termina en admirar una intervención divina: se expresa en obedecer a Jesucristo. No necesitas esperar un sueño para practicar la verdad, la misericordia y la fidelidad que él ya te ha enseñado.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:19–25: compara la decisión inicial con la respuesta final
- Mateo 7:24–27: Jesús relaciona escuchar sus palabras con ponerlas en práctica

---

25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

«No tuvo relaciones con ella»: por qué se traduce así

La expresión afirma que José no tuvo relaciones sexuales con María antes del nacimiento de Jesús. Completa la explicación de los versículos 18–23 y termina mostrando que José puso al niño el nombre indicado por el ángel.

Explicación del versículo

El final del capítulo confirma dos afirmaciones del anuncio: el nacimiento no procede de relaciones entre José y María, y el niño recibe el nombre ordenado por el ángel. Mateo cierra de ese modo la tensión que había comenzado con el embarazo. El lector conoce su origen y ha visto la respuesta obediente de José.

La expresión traducida como «no tuvo relaciones con ella» utiliza el verbo «conocer» con sentido sexual. Entenderla como si José no supiera quién era María rompería el contexto. El versículo se refiere a la unión matrimonial y confirma lo que ya se había indicado: María concibió antes de la unión con su esposo.

«Hasta que» delimita el período sobre el que recae la afirmación, desde aquella situación hasta el nacimiento. La frase establece con claridad lo sucedido antes; por sí sola no narra todo lo que ocurrió después. Las preguntas sobre la familia posterior de Jesús requieren considerar también otros pasajes. El propósito inmediato de Mateo es confirmar la concepción que ha atribuido al Espíritu Santo.

La última acción de José es ponerle por nombre Jesús. No recibe una segunda explicación ni elige otra designación: cumple la indicación del versículo 21. En esa acción se encuentran la función familiar de José y la identidad salvadora del niño. La historia puede continuar porque Mateo ya ha mostrado quién es el recién nacido y para qué viene.

El capítulo termina pronunciando el nombre con que se abrió: Jesús. Entre ambos extremos, la genealogía lo ha ligado a Abraham y David; el relato ha explicado la concepción y ha anunciado su misión de salvar de los pecados. El lector entra en el capítulo siguiente con esa identidad presente. La visita de los magos y la reacción de Herodes se comprenderán a partir del rey y Salvador que acaba de nacer (Mateo 2:1–6).

Exégesis del pasaje

El cierre retoma los dos asuntos del anuncio: el origen de la concepción y el nombre del niño. La ausencia de relaciones antes del nacimiento concuerda con la explicación acerca del Espíritu Santo, y ponerle el nombre Jesús cumple la indicación del ángel. «Hasta que» delimita lo que se afirma sobre ese período; este versículo no narra por sí solo toda la vida matrimonial posterior de José y María.

Una expresión que no debe leerse literalmente

οὐκ ἐγίνωσκεν αὐτήν —*ouk egínōsken autḗn*— dice literalmente «no la conocía», pero «conocer» funciona aquí como una expresión para la unión sexual. Traducir «no tuvo relaciones con ella» comunica el sentido contextual; no significa que José desconociera quién era María.

«Hasta» y la diferencia «primogénito»

ἕως οὗ —*héōs hou*— marca el límite temporal de lo afirmado: hasta el nacimiento. Por sí sola, la expresión no narra lo que ocurrió después; las cuestiones sobre la familia posterior de Jesús requieren estudiar otros pasajes. Además, el texto griego utilizado presenta aquí «un hijo», sin «primogénito», palabra que sí aparece en otras formas del texto griego y en Lucas 2:7. La NTBT sigue su base y deja explicada la diferencia.

Relaciones bíblicas

- Génesis 4:1: otro ejemplo bíblico del empleo de «conocer» para la unión sexual
- Lucas 2:7: el nacimiento de su hijo primogénito
- Mateo 13:55–56: otro pasaje que debe considerarse al estudiar la familia de Jesús

Capítulo 2

La visita de los magos

---

[1] Después de que Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, unos magos llegaron del oriente a Jerusalén

Visitantes del oriente ante el rey prometido

Mateo presenta a unos extranjeros que llegan buscando a Jesús. Su visita introduce el contraste entre quienes reconocen al Rey y el gobernante que pretende eliminarlo.

Explicación del versículo

El capítulo anterior ha explicado la identidad de Jesús mediante su genealogía y el anuncio a José. Ahora el relato pasa de su nacimiento a las respuestas que provoca. Jesús ya ha nacido cuando llegan los visitantes. Mateo no afirma que su entrada en Jerusalén coincidiera con la noche del parto; más adelante los sitúa en una casa. Conviene mantener esa secuencia sin reunir todos los episodios de la infancia en una sola escena.

Belén de Judea vincula el nacimiento con la historia de David y prepara la consulta de las Escrituras en los versículos 4–6. El lugar no se menciona como un detalle decorativo: de allí había de salir el gobernante esperado. Jerusalén, en cambio, es el lugar al que llegan los viajeros para preguntar por un rey. La capital y la pequeña población quedan relacionadas por una pregunta que las autoridades tendrán que responder.

Herodes aparece ya con el título de rey. En el versículo siguiente se hablará del rey de los judíos que acaba de nacer. Esa cercanía de títulos plantea el conflicto central: el poder establecido recibe la noticia de una realeza que no depende de su autorización. Antes de que Jesús pronuncie una palabra o realice una obra pública, otros empiezan a responder a su identidad.

Los visitantes vienen del oriente; Mateo no precisa su país, sus nombres ni su número. Tampoco los llama reyes. Los tres tipos de regalos mencionados después no permiten contar cuántos viajeros eran. El interés del evangelista recae en el camino que los conduce a Jesús y en el homenaje que le ofrecen, no en completar una biografía de cada visitante.

Su presencia amplía el horizonte de la narración. El Mesías de Israel atrae a personas que vienen de fuera de su tierra. Esta escena anticipa, sin desarrollar todavía toda su amplitud, la misión a las naciones con la que terminará el libro. La esperanza arraigada en Abraham y David encuentra su centro en Jesucristo y alcanza más allá de las fronteras de Israel.

Texto original y contexto

μάγοι, *mágoi*, designa aquí a los sabios del oriente asociados con la observación de los astros. El término no indica por sí mismo una dignidad real ni acredita sus prácticas religiosas. Que Dios los conduzca hasta Jesús no convierte la astrología en una guía autorizada para la fe.

Exégesis del pasaje

La frase inicial establece las circunstancias del nacimiento antes de introducir a los nuevos personajes. El relato no describe el parto, sino la llegada de quienes preguntarán por el niño. La combinación Belén–Herodes–visitantes prepara los tres movimientos de la unidad: identificación del lugar por las Escrituras, reacción hostil del gobernante y encuentro de los extranjeros con Jesús.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:1: el Mesías pertenece a la historia de Abraham y David.
- Mateo 28:18–20: la autoridad del Resucitado fundamenta la misión a todas las naciones.

---

[2] y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo».

La pregunta que pone a prueba a Jerusalén

Los magos buscan al rey que ha nacido y explican el propósito de su viaje: rendirle homenaje. Su pregunta introduce una realeza distinta de la que Herodes intenta conservar.

Explicación del versículo

Los visitantes preguntan dónde está el rey; no consultan si Herodes desea concederle ese título. Presentan el nacimiento como un acontecimiento ocurrido y buscan su ubicación. Dentro del relato, la pregunta obliga a Jerusalén a considerar al niño desde su identidad real antes de conocerlo personalmente.

La expresión «rey de los judíos» tendrá un lugar doloroso al final del evangelio: aparecerá en el interrogatorio de Pilato y sobre la cruz. Aquí unos extranjeros la pronuncian para honrar a Jesús; allí será utilizada dentro de su condena y de las burlas. Mateo permite así seguir un mismo asunto desde la infancia hasta la pasión: quién es el verdadero Rey y cómo responden las personas a él.

Los magos dicen haber visto salir su estrella. La noticia explica qué impulsó su viaje, pero no ofrece un catálogo de técnicas para interpretar el cielo. El relato continuará con las Escrituras, la dirección de Dios y el encuentro con Jesús. No enseña a buscar señales astrológicas privadas ni establece que cada nacimiento importante tenga una estrella que debamos descubrir.

La finalidad del viaje importa tanto como su comienzo. Han venido a postrarse ante el niño. En un contexto real, ese gesto expresa reconocimiento y homenaje. A medida que el evangelio revela quién es Jesús, la postura de los visitantes adquiere todo su peso: el Hijo prometido merece una respuesta que no se limita a satisfacer la curiosidad.

La pregunta también descubre una diferencia entre buscar al Mesías y sentirse amenazado por él. Los viajeros se han desplazado para encontrarlo; Herodes organizará su búsqueda para matarlo. El conocimiento de un mismo acontecimiento puede dar lugar a respuestas contrarias. Mateo te conduce a reconocer la autoridad de Jesucristo y a acercarte a él con confianza y reverencia.

Texto original

ἐν τῇ ἀνατολῇ, *en tē anatolē*, puede expresar «al salir» o «en su salida», en relación con la estrella. En 2:1, la forma plural se refiere al oriente del que vienen los viajeros. προσκυνῆσαι, *proskynēsai*, significa postrarse o rendir homenaje; el contexto determina el alcance del gesto.

Exégesis del pasaje

La explicación introducida por «porque» une la observación de la estrella con la decisión de viajar. El propósito no es visitar a Herodes, sino honrar al rey recién nacido. La pregunta queda abierta hasta la respuesta de las autoridades en 2:5–6 y el encuentro de 2:11: la unidad conduce del anuncio de su realeza al homenaje efectivo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 27:11: Pilato pregunta a Jesús por el título real.
- Mateo 27:37: la inscripción de la cruz vuelve a nombrarlo rey de los judíos.
- Números 24:17: estrella y cetro aparecen como imágenes de gobierno; Mateo no lo introduce aquí como cita explícita.

---

[3] Al oírlo, el rey Herodes se alarmó, y toda Jerusalén con él.

Cuando la noticia del Rey provoca alarma

Herodes oye una buena noticia como si fuera una amenaza contra su poder. La inquietud de Jerusalén muestra que la llegada del Mesías entra en un mundo marcado por el temor.

Explicación del versículo

Los magos han anunciado el nacimiento de un rey y el deseo de adorarlo. Herodes responde con alarma. El versículo no menciona una investigación neutral ni una alegría compartida: pone ante el lector una reacción que prepara el engaño y la violencia de los episodios siguientes. El título «rey Herodes» recuerda por qué la pregunta de los visitantes afecta directamente su posición.

Jesús es todavía un niño y no ha movilizado un ejército. Sin embargo, Herodes entiende su existencia como una amenaza que debe controlar. Su reacción revela una forma de ejercer el poder que no admite recibir del Señor una autoridad mayor. La oposición al Mesías comienza aquí antes de su enseñanza pública.

Jerusalén participa de la conmoción. La expresión «toda Jerusalén» presenta el alcance colectivo de la noticia; no exige atribuir a cada habitante el mismo conocimiento o propósito. Tampoco permite afirmar que todos desearan la muerte del niño. Mateo distingue después al rey que decide, a las autoridades que responden a su consulta y a los visitantes que se postran.

El relato no especifica por qué cada grupo de la ciudad teme. No debemos llenar ese silencio con conversaciones o intenciones inventadas. Sí podemos observar la función de la frase: la noticia que trae alegría a los extranjeros produce desasosiego en el centro político y religioso. Estar cerca de las instituciones del pueblo de Dios no garantiza una respuesta de fe al Salvador.

El contraste seguirá creciendo hasta la alegría inmensa de los magos en 2:10. Mateo no presenta las emociones como prueba suficiente de la verdad, pero muestra sus consecuencias en las decisiones. Herodes intentará quitar de en medio a Jesús; los visitantes se acercarán para honrarlo. La llegada del Rey pide una respuesta personal y descubre aquello a lo que una persona se aferra.

Exégesis del pasaje

ἐταράχθη, *etaráchthē*, expresa que Herodes quedó perturbado o alarmado. La coordinación de Jerusalén «con él» extiende la conmoción sin identificar todos sus motivos con los del rey. La narración hace avanzar el conflicto mediante las respuestas al anuncio, todavía sin describir una acción de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:10: la misma búsqueda desemboca para los visitantes en gran alegría.
- Mateo 21:10–11: Jerusalén volverá a conmoverse ante la llegada de Jesús y a preguntar por su identidad.

Aplicación editorial

La autoridad de Jesús puede incomodarte cuando contradice aquello con lo que buscas asegurar tu vida. Examina tu respuesta a su Palabra y acércate al Rey que entrega su vida para salvar. Someterte a él responde a su gracia; no compra su favor ni convierte la obediencia en una forma de dominar a otros.

---

4 Reunió a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Las Escrituras responden a la pregunta por el Mesías

Herodes consulta a los principales sacerdotes y a los escribas. Su pregunta reconoce la relación entre el rey buscado por los magos y el Cristo anunciado en las Escrituras.

Explicación del versículo

El rey reúne a personas cuya tarea las vincula al culto y al conocimiento de la Ley. Los principales sacerdotes pertenecen a la dirigencia sacerdotal; los escribas son conocedores e intérpretes de las Escrituras. No se trata de afirmar que cada sacerdote o cada maestro del país estuviera físicamente presente. La escena presenta a las autoridades competentes para responder una consulta de importancia pública.

Herodes pregunta dónde ha de nacer el Cristo. «Cristo» no es aquí un apellido de Jesús, sino el título del Ungido esperado. La noticia de los visitantes adquiere así una referencia bíblica precisa: el problema no consiste únicamente en localizar a un niño de familia real, sino en determinar el lugar relacionado con la esperanza mesiánica.

La pregunta conduce a una respuesta que Herodes no puede producir por sí mismo. La estrella ha motivado el viaje, pero la identificación de Belén se expresa mediante el testimonio profético. Mateo muestra que comprender al Mesías requiere escuchar las Escrituras de Israel y reconocer su relación con los acontecimientos que narra.

El acceso a ese conocimiento no transforma automáticamente la intención del gobernante. Herodes utilizará una respuesta correcta con un fin perverso. Este desarrollo distingue la verdad de la Escritura del uso que una persona haga de ella. Un texto bíblico puede ser citado con precisión mientras el corazón se opone a su Señor.

Sobre las autoridades consultadas, Mateo relata su respuesta y no añade que acompañaran a los magos. Esa ausencia dentro de la escena merece atención, pero no permite reconstruir todas sus decisiones posteriores ni condenar individualmente a personas que el relato no identifica. El énfasis recae en que la información sobre el Mesías está disponible, mientras la respuesta de adoración será mostrada en los extranjeros.

Texto original

ὁ χριστός, *ho christós*, significa «el Ungido», equivalente al título Mesías. La pregunta usa ese título de manera definida. γραμματεῖς, *grammateîs*, designa a los escribas, cuya función en este contexto es conocer y explicar los textos sagrados.

Exégesis del pasaje

El sujeto que reúne e interroga es Herodes. Las autoridades aportarán el lugar anunciado; la responsabilidad del plan hostil sigue siendo del rey. La consulta enlaza la pregunta de los magos en 2:2 con la cita de 2:6 y convierte a la Escritura en el testimonio decisivo acerca de Belén.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:16–17: la genealogía ya ha identificado a Jesús con el título de Cristo.

- Miqueas 5:2: el anuncio profético que responde a la consulta.

---

5 Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:

Belén identificada por la palabra profética

Los conocedores de las Escrituras responden con claridad: el Mesías ha de nacer en Belén de Judea. La respuesta prepara la cita que explica la importancia de esa población.

Explicación del versículo

La consulta de Herodes recibe una ubicación concreta. Los sacerdotes y escribas no presentan a Jerusalén como respuesta por ser la capital ni eligen una ciudad según su prestigio. Señalan Belén de Judea porque reconocen la relación entre esa población y el gobernante anunciado por el profeta.

El lector ya conoce el lugar del nacimiento desde 2:1. La respuesta de las autoridades no añade información nueva para él, pero sí introduce su fundamento en las Escrituras. Esa disposición del relato permite ver que lo sucedido con Jesús y la promesa bíblica convergen, aunque los personajes respondan de modos distintos.

«Así está escrito» presenta un testimonio anterior al cálculo de Herodes. El rey puede solicitar una respuesta y utilizarla para sus fines, pero no decide dónde debe comenzar la historia del Mesías. El nacimiento que desea controlar se inserta en la fidelidad de Dios a su palabra. Mateo conduce la mirada del palacio a la promesa.

La frase «por medio del profeta» reconoce el carácter mediador de la voz profética. El mensajero habla en un momento histórico de Israel y transmite una palabra cuyo alcance Mateo reconoce en Cristo. La nota debe distinguir la situación original del anuncio y su recepción en el evangelio: se trata de una relación bíblica que el propio relato establece, no de convertir arbitrariamente cualquier ciudad antigua en un símbolo de Jesús.

La precisión de la respuesta contrasta con lo que falta en esta escena: no se narra que las autoridades vayan con los magos. El episodio no permite conocer todo lo que hicieron después, pero sí muestra que saber señalar el camino no equivale a recorrerlo. El evangelio invita a pasar del reconocimiento de una promesa a la confianza en aquel en quien se cumple.

Exégesis del pasaje

γέγραπται, *gégraptai*, significa «está escrito»: la respuesta apela a un testimonio que permanece disponible. El «porque» vincula Belén con la cita de 2:6. Este versículo introduce la prueba; el siguiente desarrolla por qué una población pequeña adquiere importancia por el gobernante que sale de ella.

Relaciones bíblicas

- Miqueas 5:2–4: el gobernante procedente de Belén apacentará con el poder de Jehová.
- 1 Samuel 16:1: Belén está vinculada al origen de David y a la elección divina.

Aplicación editorial

Cuando lees la Escritura, procura comprender lo que afirma y responder a su testimonio acerca de Cristo. La información bíblica es un bien para recibir con gratitud; su propósito no se agota en dar una respuesta correcta mientras permaneces ajeno al Señor que ella anuncia.

---

6 “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre los gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel”».

El gobernante que pastorea a Israel

La cita relaciona Belén con el origen de un gobernante que cuidará al pueblo de Dios. La grandeza de la población depende de aquel que saldrá de ella.

Explicación del versículo

La respuesta de los especialistas recoge el anuncio de Miqueas acerca de Belén y lo expresa en relación con el Mesías. En Miqueas, la pequeñez de la población contrasta con el gobernante que surgirá de ella. En Mateo, Belén ya no puede ser considerada insignificante precisamente porque de allí procede ese gobernante. Las formulaciones enfocan el mismo contraste desde dos momentos de la promesa y de su cumplimiento.

El énfasis no consiste en engrandecer una ciudad por sí misma. La palabra «porque» explica la razón de su importancia: de ella saldrá quien gobierne y pastoree. Así, la identidad del niño ilumina el sentido del lugar. El evangelio no invita a confiar en un territorio como si otorgara salvación, sino a reconocer al Rey que ha nacido allí.

La descripción de pastorear evoca la palabra dirigida a David en 2 Samuel 5:2. David fue llamado a conducir a Israel como pastor; Jesús ha sido presentado desde 1:1 como hijo de David. La cita une gobierno y cuidado. La autoridad del Mesías no queda definida por la defensa violenta de un privilegio, como ocurrirá con Herodes, sino por su relación con el pueblo que Dios llama suyo.

El contexto de Miqueas habla del gobernante que apacienta con el poder de Jehová y de la seguridad de su pueblo. Mateo aplica esa esperanza al niño buscado por los extranjeros. El relato invita a leer la infancia a la luz de la misión de Jesús, quien verá a las multitudes como ovejas sin pastor y dará su vida para rescatar a muchos.

«Mi pueblo Israel» conserva el arraigo de la promesa. El ingreso de los magos en la historia no borra a Israel ni transforma la cita en una promesa sin destinatarios. Al mismo tiempo, su presencia anticipa que el Rey de Israel será reconocido por personas de otras naciones. La fidelidad de Dios a su palabra y la amplitud de la misión de Cristo se desarrollan juntas.

Texto original y relación de las citas

ποιμανεῖ, *poimaneî*, significa «pastoreará». La formulación de Mateo combina el anuncio de Miqueas 5:2 con el lenguaje del pastor de Israel de 2 Samuel 5:2. No es necesario atribuir a Miqueas, palabra por palabra, toda la forma que presenta el evangelio.

Exégesis del pasaje

La primera parte se dirige a Belén; la segunda explica su importancia mediante el futuro del gobernante. «Que pastoreará» precisa qué clase de gobierno se anuncia. Dentro de la narración, esta descripción prepara un contraste entre el pastor prometido y el rey que mandará matar a los niños de la región.

Relaciones bíblicas

- Miqueas 5:2–4: origen y misión del gobernante.
- 2 Samuel 5:2: David es llamado a pastorear al pueblo.
- Mateo 9:36: Jesús se compadece de las multitudes sin pastor.
- Mateo 20:28: su servicio culmina en la entrega de su vida.

---

7 Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y averiguó con exactitud cuándo había aparecido la estrella.

La averiguación secreta de Herodes

Herodes obtiene de los magos un dato cronológico que después utilizará para ordenar la matanza. Su búsqueda de información forma parte del peligro que rodea al niño.

Explicación del versículo

La consulta pública a los conocedores de las Escrituras ha establecido el lugar; ahora Herodes llama en secreto a los visitantes para precisar el tiempo. Mateo distingue así dos averiguaciones. Saber dónde debe nacer el Mesías no le basta al rey: también necesita relacionar al niño con la aparición de la estrella que los magos han observado.

El carácter secreto de la reunión hace avanzar el conflicto. El gobernante separa a los viajeros de la consulta anterior y prepara una instrucción que parecerá piadosa. El versículo siguiente mostrará su lenguaje de adoración; el 16 revelará el uso violento de la información obtenida. Para comprender este encuentro es necesario seguir la secuencia completa.

La expresión «con exactitud» describe la diligencia con que Herodes investiga. La precisión, por sí sola, no convierte una búsqueda en buena. El mismo cuidado que podría servir para proteger a alguien se utiliza aquí para localizarlo y eliminarlo. Mateo deja al descubierto una inteligencia puesta al servicio de la conservación del poder.

El texto no conserva la fecha que dieron los magos ni informa cuánto había durado su viaje. Por eso este versículo no permite calcular el día del nacimiento de Jesús ni fijar su edad exacta cuando recibió la visita. La orden posterior de matar a los niños de dos años para abajo mostrará el margen que Herodes decidió abarcar, no una partida de nacimiento del Mesías.

El lector percibe un peligro que los viajeros todavía no conocen plenamente. Dios lo frustrará mediante la advertencia de 2:12. Esta disposición narrativa sostiene la tensión: el niño no se preserva porque Herodes carezca de recursos, sino porque su plan no puede cancelar el propósito de Dios. La fidelidad divina actúa en medio de decisiones humanas reales, sin presentar la maldad del rey como algo inocente.

Exégesis del pasaje

λάθρᾳ, *láthra*, significa «en secreto». ἠκρίβωσεν, *ēkríbōsen*, indica una averiguación cuidadosa. El complemento se refiere al tiempo de la estrella; no afirma que Herodes hubiera visto el fenómeno personalmente. El mismo verbo reaparece en 2:16, enlazando la entrevista con la decisión criminal.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:12: los magos reciben la advertencia de no regresar al rey.
- Mateo 2:16: el dato averiguado se convierte en criterio para la orden de Herodes.

Aplicación editorial

Examina también para qué deseas saber algo. La búsqueda de información necesita estar gobernada por la verdad y por el amor al prójimo. Seguir a Jesucristo implica renunciar al engaño y al uso de las personas como instrumentos de tus propios intereses.

---

8 Los envió a Belén y les dijo: «Vayan e investiguen con cuidado acerca del niño. Cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo».

Una promesa de adoración que encubre violencia

Herodes pide a los magos que encuentren al niño y le informen. Su afirmación de querer adorarlo será desmentida por la intención de matarlo.

Explicación del versículo

El rey envía a los viajeros a Belén, el lugar identificado por la consulta bíblica. Así, una respuesta verdadera se integra en una maniobra de engaño. El problema no reside en la profecía ni en el lugar indicado, sino en el propósito con que Herodes utiliza lo que ha aprendido.

La orden exige una búsqueda cuidadosa y un informe posterior. Los magos quedarían convertidos en informantes del poder que amenaza a Jesús si la historia siguiera el plan de Herodes. El rey no anuncia su violencia; presenta la petición como una cooperación para compartir el homenaje. Esa apariencia explica por qué la advertencia de Dios en 2:12 resulta decisiva.

Herodes adopta el mismo lenguaje que habían usado los visitantes en 2:2. Ellos dijeron que habían venido a adorar; él afirma que también irá. La coincidencia de palabras no implica coincidencia de corazón. El relato distinguirá la reverencia sincera de los magos y la falsa piedad del rey mediante las acciones de cada uno.

El lector no necesita adivinar el desenlace para reconocer el engaño. En 2:13, el ángel explicará expresamente a José que Herodes busca matar al niño; en 2:16, el propio rey ordenará la matanza. Esas afirmaciones del relato fundamentan la interpretación de su promesa. No se trata de juzgar toda expresión de adoración como sospechosa, sino de leer esta declaración a la luz de lo que Mateo narra.

Jesús permanece en el centro del conflicto, aunque todavía no habla ni actúa públicamente. Es el niño al que unos desean rendir homenaje y otro eliminar. La dignidad del Mesías no depende de que el palacio la reconozca, y la protección de Dios no requiere el consentimiento del gobernante. El episodio prepara el fracaso de una estrategia que pretende someter la promesa divina al control político.

Exégesis del pasaje

El mandato de investigar y la condición «cuando lo encuentren» ordenan los pasos del plan. La finalidad declarada, «para que yo también vaya», encubre la finalidad revelada en 2:13. κἀγώ, *kagṓ*, reúne «también yo»: Herodes intenta incluirse verbalmente en la intención de los visitantes.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:2: la afirmación que Herodes imita.
- Mateo 2:13: la advertencia revela su propósito real.
- Mateo 7:21–23: Jesús distinguirá entre invocarlo verbalmente y responder a la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

La adoración a Cristo compromete la verdad de tus intenciones y el trato que das a las personas. No utilices palabras religiosas para obtener control o encubrir daño. Acude al Salvador con sinceridad; su gracia te llama a abandonar el engaño y a vivir bajo su autoridad.

---

[9] Después de escuchar al rey, ellos se fueron. La estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.

La dirección que conduce hasta el niño

Los magos salen de Jerusalén y la estrella los conduce al lugar donde está Jesús. La búsqueda llega a su destino por la dirección de Dios, más allá del plan de Herodes.

Explicación del versículo

Después de escuchar al rey, los viajeros continúan su camino. Su salida no significa que conozcan las intenciones ocultas de Herodes. La narración seguirá distinguiendo lo que el lector sabe, lo que los personajes han oído y lo que Dios les dará a conocer. Mantener esa diferencia evita atribuirles una complicidad consciente que el texto no afirma.

La estrella es identificada como la misma que habían visto salir. Así se enlaza el comienzo de su viaje con su llegada. El relato atribuye al signo una función concreta: ir delante de ellos y detenerse sobre el lugar del niño. No basta reducirlo a un adorno del paisaje, pero tampoco podemos describir un mecanismo astronómico que Mateo no explica.

El testimonio profético ha señalado Belén, y ahora la dirección del relato se concentra en una ubicación particular. Las Escrituras y la conducción de Dios no se presentan compitiendo entre sí. La estrella no modifica la respuesta acerca del Mesías ni autoriza una nueva doctrina; lleva a los visitantes al niño cuya identidad el evangelio viene anunciando.

Mateo no identifica la estrella con un cometa, una conjunción de planetas ni un ángel. Las propuestas acerca de su naturaleza deben distinguirse de lo que afirma el relato. El punto claro es su papel dentro de la providencia de Dios: los visitantes no quedan abandonados a la falsa promesa del palacio y llegan al lugar donde pueden encontrarse con Jesús.

La escena prepara la alegría y el homenaje de los versículos siguientes. El destino de la búsqueda no es poseer un conocimiento secreto del cielo, sino reconocer al Rey. El evangelio orienta al lector hacia Jesucristo mismo. Aun un signo extraordinario tiene su sentido por aquel a quien señala; no debe desplazarlo del centro.

Texto original

προῆγεν, *proēgen*, expresa que la estrella «iba delante». El límite introducido por «hasta que» conduce a su detención sobre el lugar donde estaba el niño. El lenguaje describe una dirección eficaz dentro del relato sin proporcionar coordenadas o una explicación física del fenómeno.

Exégesis del pasaje

La primera oración retoma la entrevista con Herodes; «la estrella que habían visto» enlaza con 2:2. El movimiento termina en la ubicación de Jesús y prepara la entrada en la casa de 2:11. La secuencia pasa del anuncio general a la localización y, finalmente, al encuentro personal.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:5–6: la respuesta profética ya había identificado Belén.
- Mateo 2:11: la conducción culmina en el homenaje al niño.

Aplicación editorial

Al considerar los signos de esta historia, deja que te conduzcan a la identidad de Jesús que el evangelio revela. No necesitas reproducir la experiencia de los magos para confiar en él: escucha la Escritura y acércate al Señor que ella anuncia.

---

10 Al ver la estrella, se alegraron con una alegría inmensa.

La alegría de llegar al encuentro con Jesús

La alegría de los magos contrasta con la alarma de Herodes y Jerusalén. La estrella confirma que su búsqueda se acerca al encuentro que motivó el viaje.

Explicación del versículo

Mateo se detiene en una reacción que podría haberse mencionado de paso. Los visitantes no solo continúan su camino: experimentan una alegría inmensa. El énfasis permite percibir lo que significa para ellos reconocer la dirección que los conduce al niño. La búsqueda descrita desde 2:1 llega a un momento de confirmación.

La alegría se produce al ver la estrella y debe leerse junto con su función en 2:9. No se trata de una fascinación aislada por un fenómeno luminoso. La estrella está relacionada con el rey que buscan y con el lugar donde podrán encontrarlo. El objeto final de su viaje aparecerá en el siguiente versículo, cuando vean al niño y se postren ante él.

Esta respuesta forma un contraste narrativo con la perturbación de Herodes en 2:3. La misma noticia que amenaza al gobernante llena de gozo a quienes llegan para honrar al Mesías. Mateo no enseña que toda emoción alegre pruebe la aprobación de Dios. Muestra, en esta historia, dos maneras de recibir la llegada del Rey y las decisiones que brotan de ellas.

La frase tampoco permite suponer que los viajeros no hayan conocido cansancio, duda o dificultad. El evangelista no relata esos aspectos. Su interés es señalar la intensidad de la alegría en el momento concreto que narra. Añadir experiencias imaginadas para dramatizar el viaje desplazaría el énfasis que el texto ha elegido.

El gozo anticipa el homenaje de 2:11. Ver la dirección, alegrarse y entrar en la casa son momentos relacionados, pero el relato todavía debe llegar a Jesús mismo. La alegría cristiana encuentra su fundamento en quién es el Salvador y en lo que Dios hace por medio de él. No consiste en perseguir continuamente una sensación extraordinaria para estar seguro de su gracia.

Texto original y énfasis

ἐχάρησαν χαρὰν μεγάλην σφόδρα, *echárēsan charàn megálēn sphódra*, acumula términos de gozo: literalmente, se alegraron con una alegría muy grande. La reiteración pertenece a la fuerza expresiva del griego. La NTBT la recoge mediante «una alegría inmensa».

Exégesis del pasaje

La expresión «al ver» vincula la respuesta con el signo reconocido. Aunque el versículo es breve, cumple una función en el movimiento de la escena: interrumpe la marcha para mostrar la reacción de quienes han recibido dirección, antes del encuentro y de los regalos. La emoción no reemplaza el homenaje; lo prepara.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:3: la alarma de Herodes permite apreciar el contraste.
- Lucas 2:10–11: en otro relato de la infancia, la buena noticia del nacimiento del Salvador también se anuncia como gran alegría.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte en la fidelidad de Dios aunque tu experiencia no incluya señales como las de estos viajeros. Tu esperanza descansa en Jesucristo y su salvación, no en la intensidad cambiante de tus emociones. Deja que esa confianza se exprese en gratitud y reverencia.

---

11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Se postraron y lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

El homenaje y los regalos de los magos

Los visitantes llegan a una casa, ven a Jesús con su madre y se postran ante él. Los regalos expresan el honor que conceden al niño reconocido como rey.

Explicación del versículo

La búsqueda culmina en un encuentro concreto. Mateo sitúa a los visitantes en una casa y nombra al niño con María, su madre. No describe un pesebre en esta escena ni afirma que los pastores estuvieran presentes. Los relatos de la infancia deben escucharse en sus propios términos antes de reunirlos en una representación de conjunto.

El gesto de postrarse está dirigido a Jesús. María se encuentra con él, pero el pronombre que recibe el homenaje es singular y se refiere al niño. La escena mantiene el centro en quien fue anunciado como rey de los judíos. Su pequeñez y su dependencia humana no impiden que los extranjeros reconozcan una dignidad superior a las apariencias del entorno.

Los viajeros abren sus tesoros y ofrecen oro, incienso y mirra. Son bienes valiosos apropiados para un homenaje. El texto enumera tres clases de regalos; no da el número de personas que los presentan. Tampoco distribuye un regalo a cada visitante. Esta distinción permite conservar la belleza de la escena sin confundir una representación posterior con el dato que Mateo proporciona.

Es posible relacionar los dones con imágenes bíblicas de las naciones que honran al rey. Sin embargo, Mateo no explica aquí que cada sustancia simbolice una función diferente de Jesús. No debemos presentar como interpretación expresa del evangelista una lectura que asigna al oro la realeza, al incienso la divinidad y a la mirra la muerte. La identidad y la misión de Cristo se conocen por el conjunto del evangelio, no por un código obligatorio de los regalos.

El homenaje de los extranjeros contrasta con la ausencia de Herodes y con la violencia que prepara. Quienes no pertenecen al entorno del palacio se acercan reverentemente, mientras el gobernante de Judea pretende destruir al niño. La escena anticipa la amplitud del llamado de Cristo: personas de las naciones pueden reconocer al Mesías de Israel y rendirle honor.

Texto original y exégesis

πεσόντες προσεκύνησαν αὐτῷ, *pesóntes prosekýnēsan autō*, describe que, cayendo o postrándose, le rindieron homenaje. La secuencia ver–postrarse–ofrecer desarrolla la finalidad anunciada en 2:2. La casa indica el lugar del encuentro, pero no permite fijar por sí sola cuánto tiempo había transcurrido desde el nacimiento.

Relaciones bíblicas

- Salmos 72:10–11: reyes y naciones rinden honor al rey; la relación ilumina el homenaje sin convertir a los magos en reyes.
- Isaías 60:6: oro e incienso aparecen en una visión de naciones que proclaman la alabanza de Jehová.

Aplicación editorial

Tu adoración a Jesús puede expresarse con reverencia, gratitud y disposición a servirlo con lo que eres y tienes. Los dones no compran su favor. Respondes a la gracia del Salvador, que se entregará por los pecadores y llama a las naciones a seguirlo.

---

[12] Advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Un regreso que frustra el plan de Herodes

Dios advierte a los magos que no vuelvan al rey. El cambio de camino impide que su búsqueda del Mesías se convierta en ayuda para quien desea matarlo.

Explicación del versículo

La visita termina con una advertencia que cambia los planes del regreso. Herodes les había pedido un informe y había declarado que también quería adorar al niño. Los viajeros reciben ahora una instrucción contraria a aquella petición. La historia deja claro que el rey no controla el desenlace del viaje.

Mateo dice que fueron advertidos en sueños, pero no relata las palabras exactas ni menciona un ángel en esta ocasión. Esa diferencia con las apariciones a José debe conservarse. El carácter divino de la advertencia se reconoce en la narración, sin necesidad de añadir detalles sobre el modo en que se produjo.

La respuesta de los magos es concreta: regresan a su tierra por otro camino. El evangelio no cuenta una discusión con Herodes ni una confrontación pública. La obediencia toma aquí la forma de no volver al lugar donde su información sería utilizada contra el niño. Su regreso pone fin a su participación visible en el relato.

La advertencia protege a Jesús, pero no vuelve inocente al gobernante. Cuando el rey advierta que los visitantes no han regresado, reaccionará con violencia. La providencia de Dios y la responsabilidad humana aparecen juntas: el Señor dirige a los viajeros y Herodes sigue siendo responsable de las decisiones que tomará.

El episodio no instituye una regla para interpretar cualquier sueño como mensaje de Dios. Mateo identifica esta advertencia por su función dentro de la preservación del Mesías. La guía del Espíritu Santo no convierte toda impresión personal en autoridad divina; debe ser recibida en fidelidad a la verdad de Dios revelada en las Escrituras. El centro de la escena es el cuidado del Señor por su Hijo, no una técnica para obtener instrucciones privadas.

Texto original

χρηματισθέντες κατ᾽ ὄναρ, *chrēmatisthéntes kat’ ónar*, expresa que recibieron una advertencia en sueños. La prohibición concreta es no regresar a Herodes. El relato no afirma que dejaran su país o que recibieran otra misión después de la visita.

Exégesis del pasaje

La advertencia explica causalmente el camino alternativo. La unidad de los magos concluye con una decisión que contradice el plan de 2:8, y la salida de los viajeros prepara el nuevo mensaje dirigido a José en 2:13. El cambio de personajes conserva un mismo hilo: Dios preserva al niño ante la amenaza de Herodes.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:8: la petición que queda frustrada.
- Mateo 2:13–14: José también responderá con una acción concreta a la dirección divina.

Aplicación editorial

Obedecer al Señor puede exigir que renuncies a colaborar con una petición dañina, aunque provenga de alguien poderoso. Busca sabiduría conforme a la Escritura y evita que la confianza de otros en ti sea utilizada para perjudicar al prójimo.

La huida a Egipto

---

13 Después de que ellos se fueron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:
«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José recibe la orden de proteger al niño

La amenaza de Herodes queda ahora expresada sin ambigüedad. Dios advierte a José y le indica una huida concreta para preservar a Jesús y a su madre.

Explicación del versículo

La salida de los magos abre una nueva escena. José vuelve a recibir en sueños un mensaje de un ángel del Señor, como había ocurrido cuando se le explicó el embarazo de María. El hombre que acogió a su esposa y dio nombre a Jesús debe asumir ahora una responsabilidad urgente: sacar al niño del alcance del rey.

La instrucción reúne varias acciones: levantarse, tomar al niño y a su madre, huir a Egipto y permanecer allí hasta una nueva indicación. La dirección incluye tanto la salida como la espera. José no conoce todavía el momento del regreso. Su obediencia se desarrolla dentro de la información que recibe, sin exigir un calendario completo antes de actuar.

La razón de la urgencia se hace explícita: Herodes va a buscar al niño para matarlo. Esta revelación permite interpretar la falsa promesa de adoración de 2:8. El peligro no procede de un malentendido que los visitantes pudieran resolver con más información. Se trata de una intención homicida dirigida contra el Mesías.

Egipto será el lugar de refugio y luego el punto de partida para el regreso. Dentro de la historia bíblica, es también la tierra de la que Dios sacó a Israel. Mateo desarrollará esa relación en 2:15 mediante Oseas. En este versículo, sin embargo, el propósito inmediato de la marcha es preservar una vida amenazada; conviene comprender primero esa necesidad antes de ampliar su alcance en la historia de la salvación.

Que Jesús sea el Hijo prometido no elimina la vulnerabilidad real de su infancia. Dios lo protege a través del cuidado humano de José y de una huida. El relato no presenta la prudencia como falta de fe ni exige exponerse al asesino para demostrar confianza. La misión salvadora de Cristo llegará a su cumplimiento, y la violencia de Herodes no podrá determinar su final.

Texto original y exégesis

φεῦγε, *pheûge*, significa «huye»; expresa la acción necesaria ante el peligro. La fórmula «el niño y su madre» mantiene a Jesús en el centro y a María bajo el cuidado confiado a José. El mandato de permanecer «hasta que yo te diga» prepara la nueva aparición de 2:19–20.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:20–24: la primera dirección recibida por José y su respuesta.
- Mateo 2:19–20: la orden de regresar completa la instrucción de esperar.

Aplicación editorial

El cuidado de una persona amenazada puede requerir actuar con rapidez, buscar refugio y aceptar ayuda. La fe en Jesucristo no exige negar los peligros ni someter a otros a riesgos evitables. En esta historia, la obediencia se expresa protegiendo al vulnerable.

---

[14] Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se marchó a Egipto.

La obediencia que actúa durante la noche

José ejecuta la instrucción recibida y lleva a Jesús y a María a Egipto. La marcha nocturna muestra la urgencia con la que responde al peligro.

Explicación del versículo

El versículo describe la respuesta de José con los mismos elementos fundamentales del mandato: se levanta, toma al niño y a su madre y sale hacia Egipto. La narración no intercala una promesa verbal de obediencia. La decisión se conoce por lo que hace. La correspondencia entre la orden y la acción permite apreciar su disponibilidad para cuidar de Jesús.

La mención de la noche concreta la prontitud de la salida. José no aplaza el viaje hasta que la amenaza se vuelva visible ante sus ojos. Actúa conforme a la advertencia recibida. Mateo no explica el itinerario, el medio de transporte ni el equipaje, por lo que esos detalles no deben presentarse como parte del relato.

La escena muestra el costo humano del conflicto que comenzó con la pregunta de los magos. El nacimiento del Rey no produce de inmediato un entorno seguro. La familia debe abandonar el lugar donde vive y

buscar protección en otra tierra. El Mesías entra de verdad en una historia de amenazas, desplazamientos y dependencia del cuidado de otros.

José es el sujeto de la acción, pero la iniciativa salvadora procede de Dios, que ha advertido el peligro. Su obediencia no reemplaza la providencia divina ni compite con ella. Es el medio concreto por el que la instrucción recibida se lleva a efecto. El evangelio no necesita elegir entre el cuidado de Dios y la responsabilidad humana: los muestra actuando en relación.

El destino, Egipto, prepara una nueva lectura de la historia de Israel en 2:15. Antes de llegar a esa explicación, el lector contempla a Jesús preservado de la violencia de un gobernante. El Salvador que después entregará voluntariamente su vida no muere aquí por decisión de Herodes. Su camino seguirá el propósito del Padre hasta la cruz y la resurrección.

Exégesis del pasaje

La sucesión de acciones responde directamente a 2:13. νυκτός, *nyktós*, indica «de noche» y sitúa la partida sin añadir una alegoría sobre la oscuridad. ἀνεχώρησεν, *anechōrēsen*, describe la retirada o marcha a otro lugar; aquí forma parte de la protección del niño.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:24–25: José ya había respondido a la palabra recibida mediante una acción fiel.
- Mateo 2:13: el mandato cuya ejecución se narra.
- Mateo 26:53–54: la entrega final de Jesús se entiende según el cumplimiento de las Escrituras.

Aplicación editorial

La obediencia puede tomar una forma sencilla y exigente: hacer a tiempo lo necesario para cuidar de quien te ha sido confiado. No necesitas convertir a José en alguien sin temores o dificultades para reconocer su fidelidad. El texto destaca su respuesta concreta a la palabra de Dios.

---

15 Permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor mediante
el profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

El Hijo llamado de Egipto

Mateo relaciona el regreso de Jesús con la historia de Israel, a quien Dios había llamado su hijo. La cita de Oseas adquiere su plenitud en la trayectoria del Mesías.

Explicación del versículo

Jesús permanece en Egipto hasta la muerte de Herodes. El dato establece un límite para el exilio de la familia y anticipa la posibilidad del regreso. La protección no exige derrotar militarmente al rey ni negociar con él. El niño queda fuera de su alcance mientras dura la amenaza.

La explicación del evangelista cita Oseas 11:1: «De Egipto llamé a mi hijo». En su contexto original, Oseas recuerda el amor de Dios por Israel y su salida de Egipto. El sujeto llamado hijo es el pueblo. Leer primero ese contexto evita tratar la frase como si el profeta hubiera narrado directamente un viaje futuro de José y María.

Mateo reconoce en Jesús el cumplimiento de esa historia. El Mesías, ya presentado como hijo de David y de Abraham, recorre un camino relacionado con el del pueblo: llega a Egipto y sale de allí bajo el cuidado de Dios. La relación no depende de borrar el significado de Oseas, sino de reconocer que la historia del hijo Israel encuentra una realización decisiva en el Hijo.

La continuación de Oseas recuerda también la infidelidad del pueblo. Esa diferencia ayuda a comprender la trayectoria del evangelio: Jesús afrontará la tentación en el desierto y responderá fielmente con la

Escritura. No basta decir que ambos pasaron por el mismo territorio. El relato conduce hacia la obediencia de aquel que cumple la misión recibida del Padre.

El término «cumplir» abarca aquí más que una predicción aislada seguida de su realización. La acción de Dios en la historia de Israel y su propósito en el Mesías están unidos. Jesús no es un personaje añadido a un relato ajeno; en él se concentra la esperanza del pueblo y se abre la salvación que alcanzará a las naciones.

Esta relación no convierte toda semejanza entre relatos bíblicos en un anuncio oculto. En este caso, es Mateo quien establece expresamente el vínculo. El lector debe seguirlo atendiendo tanto a Oseas como al evangelio. Cristo permanece en el centro como el Hijo preservado por Dios y llamado a llevar a cumplimiento su obra salvadora.

Exégesis del pasaje

ἵνα πληρωθῇ, *hína plērōthē*, introduce la relación de cumplimiento. La cita menciona la salida de Egipto, aunque la narración todavía está describiendo la estancia; por eso su alcance se completa con el regreso de 2:19–21. No es necesario suponer dos salidas distintas para explicar el orden del relato.

Relaciones bíblicas

- Oseas 11:1–4: amor de Dios, éxodo e infidelidad de Israel.
- Éxodo 4:22–23: Israel es llamado hijo y primogénito de Dios.
- Mateo 4:1–11: la fidelidad de Jesús se mostrará durante la tentación en el desierto.

La matanza de los niños de Belén

---

16 Entonces Herodes, al verse burlado por los magos, se enfureció mucho. Mandó matar a todos los niños de Belén y de todos sus alrededores, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había averiguado por los magos.

La violencia de Herodes contra los niños

Al fracasar su plan de obtener información de los magos, Herodes ordena una matanza. Mateo atribuye claramente la responsabilidad de la violencia al gobernante.

Explicación del versículo

Herodes advierte que los visitantes no han regresado y se considera burlado. El relato no dice que los magos hubieran organizado una burla contra él: habían obedecido la advertencia recibida. La percepción del rey se convierte en furia y da paso a una orden destinada a eliminar al niño que busca.

La matanza alcanza a los niños de Belén y de sus alrededores dentro del límite de edad fijado. Mateo relaciona esa decisión con el tiempo de la estrella que Herodes había averiguado. La entrevista secreta de 2:7 adquiere así su sentido trágico. La información recopilada no fue utilizada para rendir homenaje, sino para ampliar el alcance de la violencia.

El límite de dos años para abajo no prueba que Jesús tuviera exactamente dos años. Describe el grupo que Herodes decidió abarcar con su orden. Tampoco se ofrece un número de víctimas. La gravedad de lo narrado no necesita una cifra inventada: el texto denuncia la muerte de niños a causa del temor de un gobernante a perder su poder.

La huida de Jesús debe leerse junto al dolor de las otras familias, no como si el relato prometiera que toda persona fiel evitará la violencia. Mateo preserva ambos datos: el Mesías es protegido y Belén sufre una pérdida real. La cita de Jeremías en los versículos siguientes dará voz al lamento; no explicará a las madres que su sufrimiento carece de importancia.

El conflicto evoca la historia de un pueblo amenazado por la muerte de sus niños en Egipto. La semejanza ilumina el carácter opresor de Herodes, pero no autoriza a completar esta escena con detalles tomados de Éxodo. Mateo ha narrado una orden concreta y un regreso futuro que también recordará el camino de Moisés.

El Salvador comienza su vida entre víctimas de la crueldad humana. Más adelante, él mismo sufrirá una condena injusta y entregará su vida por los pecadores. La salvación no nace del triunfo de una violencia mayor, sino de la obra del Hijo que vence al pecado y a la muerte. Este horizonte no borra la responsabilidad del asesino ni convierte la matanza en un bien.

Exégesis del pasaje

ἐνεπαίχθη, *enepaíchthē*, expresa la idea de haber sido burlado, dentro de lo que Herodes percibe. La secuencia percepción–ira–orden muestra cómo actúa el rey. El dato cronológico remite a 2:7 y hace visible la continuidad entre la investigación secreta y el crimen.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 1:15–22: otro gobernante dirige su violencia contra niños.
- Mateo 2:17–18: la voz profética expresa el lamento de la pérdida.

---

17 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

La Escritura da voz al dolor de Belén

Mateo introduce el lamento de Jeremías para expresar la tragedia causada por Herodes. La relación de cumplimiento no elimina la culpa del rey ni la realidad del sufrimiento.

Explicación del versículo

Después de relatar la matanza, el evangelista se vuelve a las Escrituras. No deja el episodio reducido al cálculo de un gobernante. La palabra profética ofrece un lenguaje con el que comprender el llanto que la violencia ha producido y situarlo dentro de la historia dolorosa del pueblo de Dios.

Jeremías 31 presenta a Raquel llorando por sus hijos en un contexto de pérdida y destierro. Raquel es una de las madres de Israel y representa poéticamente el dolor por sus descendientes. Mateo encuentra en ese lamento una voz apropiada para la aflicción de las familias de Belén. La conexión se comprenderá en el versículo siguiente, cuando se reproduzcan las palabras del profeta.

La expresión «así se cumplió» relaciona los acontecimientos con el testimonio profético. No afirma que Herodes actuara obedeciendo a Dios ni que las familias deban agradecer la matanza. El propio relato ha mostrado los motivos del rey: amenaza a su poder, engaño, furia y deseo de matar. El reconocimiento de un cumplimiento bíblico no convierte al culpable en inocente.

El contexto de Jeremías contiene también promesas de retorno y restauración. Ese horizonte permite reconocer que el lamento no agota la palabra de Dios. Sin embargo, Mateo cita aquí la voz que llora. Debemos respetar ese énfasis antes de pasar a la esperanza: las madres han sufrido una pérdida que el evangelio no trivializa.

Dentro de la infancia de Jesús, las citas proféticas no cumplen todas la misma función. Miqueas identifica al gobernante de Belén; Oseas vincula al Hijo con la historia del éxodo; Jeremías expresa el dolor que rodea su llegada. Juntas sitúan al Mesías en la historia de Israel sin reducir cada texto antiguo a una predicción del mismo tipo.

Exégesis del pasaje

τότε ἐπληρώθη, *tóte eplērṓthē*, significa «entonces se cumplió». La fórmula enlaza el hecho narrado con la cita que sigue. Por sí sola no atribuye a Dios la intención cruel de Herodes. La identificación del profeta permite volver a Jeremías y leer el lamento en su propio contexto.

Relaciones bíblicas

- Jeremías 31:15–17: el llanto de Raquel aparece junto a una palabra de esperanza y retorno.
- Mateo 2:16: la responsabilidad y el alcance inmediato de la violencia.

Aplicación editorial

La Escritura permite lamentar el mal sin disfrazarlo. Cuando acompañes a quien sufre, escucha su dolor antes de ofrecer explicaciones rápidas. La esperanza en Cristo sostiene la compasión y la verdad; no exige negar la pérdida ni justificar al agresor.

---

18 «Una voz se oyó en Ramá, llanto y gran lamento: Raquel lloraba por sus hijos y no quería ser consolada, porque ya no están».

Raquel llora por sus hijos

La cita de Jeremías expresa un duelo que no puede calmarse con palabras fáciles. Mateo la aplica al dolor de las familias cuyos niños fueron asesinados.

Explicación del versículo

La escena de Herodes se escucha ahora desde el lado de quienes han perdido a sus hijos. El evangelista deja de describir la orden del rey para dar lugar al llanto. La voz de Raquel concentra poéticamente el dolor de una madre y, por medio de ella, el de un pueblo golpeado por la pérdida.

En Jeremías, Ramá pertenece al paisaje del destierro. La referencia a Raquel evoca a la madre de José y Benjamín como figura de los descendientes que ya no están. No se trata de afirmar que Raquel hubiera vuelto físicamente para presenciar la matanza de Belén. El lenguaje profético permite escuchar el sufrimiento de los hijos como el lamento de su madre.

Mateo establece la relación con las víctimas de Herodes. El poder del rey puede disponer una matanza, pero no puede borrar el dolor que provoca. «No quería ser consolada» expresa la profundidad del duelo, no una censura a las madres por sentir tristeza. La fe no obliga a llamar pequeña una pérdida que la propia Escritura describe con tanta fuerza.

La frase «porque ya no están» debe leerse dentro de cada contexto. Jeremías se refiere a la ausencia de los hijos en medio de la catástrofe del pueblo; Mateo la hace resonar ante la muerte de los niños. La relación no exige confundir destierro y asesinato ni negar sus diferencias. Los une la devastación que causa la pérdida de los hijos.

Jeremías continúa con una promesa de retorno. Esa palabra abre un horizonte de esperanza, pero no equivale a una promesa de que cada familia de Belén recuperaría de inmediato a sus niños. Mateo no describe tal restitución. La esperanza plena del evangelio se desarrollará en la victoria de Jesucristo sobre la muerte, sin convertirla aquí en una explicación de todos los motivos del sufrimiento.

La preservación de Jesús y el lamento de las madres permanecen juntos en el capítulo. La historia del Salvador no pasa por encima de las víctimas. El Rey que ha venido a salvar entra en un mundo herido por el pecado y llevará su obra hasta la entrega de su vida y la resurrección.

Texto original y contexto

κλαυθμὸς καὶ ὀδυρμὸς πολύς, *klauthmòs kaì odyrmòs polýs*, reúne llanto y gran lamento. La acumulación intensifica el duelo. La personificación de Raquel procede del texto profético y no requiere inventar una aparición o una conversación en Belén.

Relaciones bíblicas

- Jeremías 31:15–17: contexto del lamento y de la promesa de retorno.
- Jeremías 40:1: Ramá aparece relacionada con los deportados.
- Mateo 5:4: Jesús pronunciará una palabra de esperanza para quienes lloran.

El regreso a Israel y la vida en Nazaret

---

19 Después de que Herodes murió, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto

La muerte de Herodes abre el camino del regreso

El gobernante muere y José recibe una nueva dirección de Dios. Se cumple así el límite de la espera indicado antes de la huida.

Explicación del versículo

La muerte de Herodes modifica la situación que había llevado a la familia a Egipto. Mateo ya había adelantado en 2:15 que permanecerían allí hasta ese momento. Ahora retoma la secuencia para narrar cómo reciben la orden de volver. La mención anterior resumía el período; este versículo desarrolla su desenlace.

El rey que intentó asegurar su poder mediante la muerte de otros ha llegado al final de su propia vida. Mateo no relata las circunstancias de su muerte ni invita a reconstruirlas mediante suposiciones. La función del dato es mostrar que el peligro que él encabezaba ya no tiene el mismo alcance y que la historia del niño continúa.

José se encuentra todavía en Egipto cuando aparece el ángel. No había recibido una duración exacta para la estancia, sino la instrucción de permanecer hasta una nueva palabra. El relato presenta su espera como parte de la misma obediencia que lo llevó a salir de noche. La prontitud para actuar y la disposición para esperar responden a momentos distintos de una misma dirección.

La repetición del sueño y del mensajero enlaza las escenas. Dios no ha olvidado a quienes envió al refugio ni deja a José sin orientación para el regreso. La protección se desarrolla mediante indicaciones sucesivas. En el versículo siguiente, el contenido del mensaje explicará lo que debe hacer.

La historia no promete que todo opresor morirá antes de que sus víctimas sufran. La matanza de Belén ya ha mostrado el costo real de la violencia. Lo que afirma es más concreto: Herodes no puede cancelar el propósito de Dios para Jesús. El niño preservado seguirá el camino que culminará en su obra salvadora.

Exégesis del pasaje

La frase inicial sitúa la aparición después de la muerte del rey. ἐν Αἰγύπτῳ, *en Aigýptō*, precisa dónde está José, no un nuevo destino del viaje. El versículo introduce al mensajero; la oración continúa en 2:20 con sus palabras, por lo que ambos deben leerse como una sola escena.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:13: el mandato de permanecer hasta recibir otra indicación.
- Mateo 2:15: el resumen que había señalado el límite de la estancia.
- Mateo 2:20–21: la nueva orden y su cumplimiento.

Aplicación editorial

La fidelidad puede exigir actuar o esperar según la responsabilidad que tienes delante. La historia de José te ayuda a reconocer ambas respuestas sin convertir cada demora o cambio de circunstancia en una revelación personal. Confía en el cuidado del Padre y busca su voluntad conforme a la Escritura.

---

20 y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y ve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño».

La orden de volver a la tierra de Israel

José debe regresar con Jesús y María porque la amenaza que motivó la huida ha cambiado. El lenguaje recuerda el retorno de Moisés después de la muerte de quienes buscaban matarlo.

Explicación del versículo

El mensaje comienza de manera semejante al de 2:13: levantarse y tomar al niño y a su madre. El destino, sin embargo, cambia. Antes debían huir a Egipto; ahora deben volver a la tierra de Israel. La dirección de Dios responde a una situación nueva sin abandonar el mismo propósito de preservar al Hijo.

La razón declarada es que han muerto quienes buscaban la vida del niño. El plural no obliga a inventar una lista de conspiradores fallecidos. El relato ha identificado a Herodes como responsable del plan, y aquí utiliza una expresión que recuerda estrechamente la palabra dada a Moisés en Éxodo 4:19. El lector puede reconocer esa relación sin añadir personas que Mateo no nombra.

En Éxodo, Dios dice a Moisés que vuelva a Egipto porque han muerto los que procuraban matarlo. En Mateo, la familia sale de Egipto para regresar a Israel. Los destinos no son idénticos, pero el lenguaje enlaza la preservación y el retorno de quien tiene una misión en el propósito de Dios. La relación se une al tema del Hijo llamado de Egipto ya expresado en 2:15.

El mandato señala la tierra de Israel, todavía sin fijar una ciudad. Eso es importante para comprender 2:22–23: la noticia acerca de Arquelao llevará a José a retirarse a Galilea y establecerse en Nazaret. No hay necesidad de imaginar una contradicción entre la instrucción general y la orientación posterior hacia un lugar dentro de esa tierra.

La desaparición de Herodes no significa que todos los peligros hayan terminado. La siguiente escena lo mostrará. La dirección divina se desarrolla en un mundo donde siguen existiendo gobernantes y decisiones amenazantes. La confianza de José se expresa volviendo con su familia y atendiendo de nuevo a la advertencia que recibe.

Texto original

τὴν ψυχὴν τοῦ παιδίου, *tēn psychēn toû paidíou*, significa aquí «la vida del niño». No describe un ataque contra un alma separada del cuerpo, sino el intento de matarlo. La NTBT recoge ese sentido contextual mediante «buscaban la vida».

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la orden en el cambio de situación. La semejanza con Éxodo 4:19 refuerza la relación entre la infancia del Mesías y la historia de liberación de Israel. La comparación no identifica a Jesús con Moisés en todos los detalles; destaca la preservación y el retorno bajo la palabra de Dios.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 4:19–20: palabra de regreso dirigida a Moisés.
- Mateo 2:15: el Hijo llamado de Egipto.
- Mateo 2:22–23: la orientación posterior precisa el lugar donde vivirá la familia.

21 Él se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel.

El regreso de Jesús y su familia

José vuelve a responder con hechos a la dirección recibida. La familia entra en la tierra de Israel y la salida de Egipto queda realizada.

Explicación del versículo

La respuesta de José sigue la misma forma narrativa que su salida: se levanta, toma al niño y a su madre y emprende el viaje indicado. El paralelismo permite reconocer una continuidad de fidelidad. El hombre que protegió a Jesús huyendo lo cuida ahora regresando cuando recibe la orden.

El versículo no presenta un regreso triunfal al palacio ni la desaparición de toda dificultad. Describe una entrada en la tierra de Israel. La historia del Mesías continúa en condiciones sencillas, guiada por la palabra de Dios y atendida mediante decisiones humanas concretas.

Con esta llegada se completa el movimiento que Mateo había relacionado con Oseas: el Hijo sale de Egipto. La cita de 2:15 abarcaba el conjunto de la estancia y del retorno, aunque estuviera colocada antes de la narración detallada del regreso. La disposición del capítulo invita a seguir ese arco y no a leer cada versículo como un episodio sin relación con los demás.

El papel de José permanece definido por el cuidado. La fórmula «el niño y su madre» se repite porque Jesús es el centro de la amenaza y de la preservación. Esa manera de narrar no niega la responsabilidad familiar de José; la muestra en la protección efectiva de ambos, sin atribuirle el origen del niño que el capítulo anterior había explicado.

Entrar en Israel todavía no responde a la pregunta de dónde vivirá la familia. Los versículos 22–23 precisarán la región y la ciudad. Leer esta transición evita suponer que José ya se ha instalado en Judea o que la decisión de ir a Galilea exige otro regreso desde Egipto. Mateo describe etapas de un mismo retorno.

Exégesis del pasaje

Los verbos que describen la respuesta corresponden a la orden de 2:20. εἰσῆλθεν, *eisēlthen*, significa «entró»: la forma conservada en este texto expresa la llegada a la tierra de Israel. La narración pasa de la dirección general a la elección del lugar de residencia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:14: el paralelo narrativo de la partida hacia Egipto.
- Mateo 2:15: la relación entre el Hijo y la llamada desde Egipto.
- Mateo 2:22–23: la residencia en Galilea completa el recorrido.

Aplicación editorial

La fidelidad cotidiana puede verse en el cuidado sostenido, tanto al salir como al volver. José no recibe aquí una exaltación pública; cumple la responsabilidad que tiene delante. Seguir al Señor incluye esas decisiones concretas por el bien de quienes dependen de ti, como respuesta a su gracia.

---

22 Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea.

La amenaza de Judea y el camino hacia Galilea

José oye que Arquelao gobierna en Judea y teme establecerse allí. Una nueva advertencia lo conduce a Galilea, donde vivirá la familia.

Explicación del versículo

La muerte de Herodes permitió iniciar el regreso, pero no convirtió de inmediato a Judea en un lugar seguro para la familia. Al conocer quién gobierna allí, José siente temor. El relato reconoce ese dato sin censurarlo como incredulidad ni describirlo como la fuente definitiva de su decisión.

Arquelao es identificado por su relación con Herodes: ocupa en Judea el lugar de su padre. El texto no dice que heredara todos los territorios gobernados por él. La referencia es local y explica por qué José distingue entre ir allí y retirarse a la región de Galilea. La decisión geográfica responde al contexto político concreto.

Mateo narra dos elementos relacionados: la noticia que despierta el temor y la advertencia recibida en sueños. No es necesario oponer la evaluación de un riesgo a la dirección de Dios. En este episodio, José conoce una situación amenazante y recibe la orientación para actuar. La fe se expresa mediante una retirada prudente.

El mandato anterior había indicado la tierra de Israel; la nueva dirección conduce a una región dentro de ella. No se revoca el regreso ni se inicia otra estancia en Egipto. La narración va precisando el destino: Israel, Galilea y, finalmente, Nazaret. Ese orden hace comprensible la transición entre las distintas escenas de la infancia.

La presencia de Jesús en Galilea preparará también el escenario de su ministerio. En 4:12–16, Mateo volverá a explicar un desplazamiento dentro de esa región y lo relacionará con la luz anunciada por Isaías. Aquí se establece primero el lugar donde el niño crecerá. La misión del Mesías seguirá adelante fuera del centro de poder que lo había amenazado.

Texto original y precisión histórica

βασιλεύει, *basileúei*, se refiere aquí al ejercicio del gobierno. El uso del verbo no obliga a atribuir a Arquelao el mismo título oficial y la misma extensión territorial que a su padre. ἀνεχώρησεν, *anechōrēsen*, expresa su retirada hacia otra región.

Exégesis del pasaje

La cláusula «al oír» explica la reacción de José; la advertencia en sueños acompaña su salida hacia Galilea. Mateo no revela todos los contenidos del sueño ni describe una orden de Arquelao contra Jesús. El peligro se comprende desde la situación narrada, sin inventar una nueva conspiración.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:20–21: el regreso a Israel que ahora se concreta.
- Mateo 4:12–16: Galilea tendrá un lugar importante en el comienzo del ministerio.

Aplicación editorial

Reconocer un riesgo y tomar medidas para proteger a otros puede ser una respuesta fiel. La confianza en el Padre no exige ignorar lo que sucede a tu alrededor. Busca sabiduría conforme a su Palabra y actúa con responsabilidad ante los peligros reales.

---

23 Fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por medio de los profetas:
«Será llamado nazareno».

Jesús será conocido como el Nazareno

La familia se establece en Nazaret. Mateo relaciona esa identidad con el testimonio de los profetas, aunque no reproduce una frase que pueda localizarse literalmente en un solo pasaje.

Explicación del versículo

El recorrido de la infancia termina en una ciudad de Galilea. Nazaret será la población con la que Jesús quedará identificado durante su ministerio. Haber nacido en Belén y ser conocido por Nazaret no son afirmaciones rivales: una se refiere al nacimiento y la otra a la residencia que el relato acaba de explicar.

La expresión «será llamado nazareno» mira hacia esa identificación pública. Cuando Jesús entre en Jerusalén, las multitudes lo presentarán como el profeta de Nazaret de Galilea. El capítulo prepara así un nombre por el que será reconocido, ligado a una vida desarrollada lejos del palacio de Herodes.

La fórmula de cumplimiento menciona a «los profetas» en plural, mientras las citas anteriores remitían a un profeta concreto. No se encuentra en las Escrituras una oración que diga literalmente «será llamado nazareno». Conviene reconocer esta dificultad en vez de atribuir la frase a un pasaje que no la contiene. El plural permite considerar una relación con el testimonio profético en conjunto, aunque no resuelve por sí solo cada detalle.

Una relación propuesta es la condición humilde y despreciada del Mesías. Isaías describe al siervo rechazado; Juan muestra que la procedencia de Nazaret podía suscitar una pregunta despectiva. Esa conexión ayuda a pensar en el contraste entre la dignidad del Hijo y la poca estima que encontrará. Sin embargo, Isaías 53 no nombra Nazaret y no debe presentarse como la cita literal de Mateo.

También se ha relacionado la expresión con el «renuevo» de Isaías 11:1, una promesa vinculada a la casa de Isaí. La semejanza verbal sugerida no demuestra por sí misma que esa sea toda la explicación. Lo seguro en el relato es la residencia de Jesús en Nazaret y la afirmación de Mateo de que esa identidad pertenece al cumplimiento de la esperanza profética.

El cierre del capítulo reúne humildad y promesa. El niño preservado de la violencia será conocido por una ciudad sin el prestigio de Jerusalén, pero sigue siendo el Mesías anunciado desde 1:1. Su autoridad salvadora se revelará en su enseñanza, en su entrega y en su resurrección, no en el reconocimiento previo de los poderosos.

Texto original y distinciones

Ναζωραῖος, *Nazōraîos*, es la designación «nazareno» vinculada aquí a Nazaret. No equivale al voto de nazareo descrito en Números 6. El hebreo נֵצֶר, *nēṣer*, significa «renuevo» en Isaías 11:1; su posible relación verbal con la designación de Jesús es una propuesta interpretativa, no una identificación expresamente desarrollada por Mateo.

Exégesis del pasaje

La llegada y la residencia explican primero el origen de la designación pública. La cláusula de cumplimiento añade su relación con los profetas. Distinguir ambas afirmaciones permite sostener lo que Mateo declara sin fingir que ha identificado un texto único: Jesús vivirá en Nazaret, será conocido como nazareno y su camino pertenece al propósito anunciado en las Escrituras.

Relaciones bíblicas

- Mateo 21:10–11: Jesús es identificado como procedente de Nazaret.
- Juan 1:45–46: la procedencia suscita una pregunta y una invitación a conocer a Jesús.
- Isaías 53:2–3: relación temática con la humildad y el rechazo del siervo.
- Isaías 11:1: la imagen del renuevo de Isaí.
- Números 6:1–8: el voto de nazareo es una institución distinta.

Capítulo 3

Predicación de Juan el Bautista

Relatos relacionados: Marcos 1:1–8; Lucas 3:1–18; Juan 1:19–28.

[1] En aquellos días apareció Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea

Juan anuncia la llegada del reino

La aparición de Juan abre una nueva etapa del evangelio. Su predicación prepara al pueblo para recibir a aquel que es más poderoso que él.

Explicación del versículo

Mateo pasa de la infancia de Jesús al ministerio público de Juan. La expresión «en aquellos días» introduce esta nueva escena sin describir todos los años transcurridos. El evangelio no pretende llenar cada etapa de la vida de Jesús: selecciona los acontecimientos que permiten comprender su identidad y su misión.

Juan aparece con una tarea definida: predicar. El contenido de su anuncio se dará en 3:2, y su relación con las Escrituras se explicará en 3:3. Antes de informar sobre su vestido o sobre las multitudes, Mateo presenta al mensajero mediante la palabra que proclama. Su importancia procede del servicio que cumple en la llegada del Mesías.

El título «el Bautista» lo distingue por la acción con la que será conocido. El bautismo acompaña el llamado al arrepentimiento y se desarrollará en 3:5–6. No significa que Juan sea el Salvador ni que su ministerio pueda reemplazar al de Jesús. Él mismo establecerá después la diferencia entre su acción con agua y la obra del que viene.

El desierto de Judea sitúa la predicación fuera del centro urbano y religioso de Jerusalén. En la historia de Israel, el desierto está relacionado con la dependencia de Dios y con momentos de prueba; aquí, la conexión principal será la voz anunciada por Isaías. No se debe convertir cada aspecto del paisaje en una alegoría. Mateo explica expresamente qué relación bíblica quiere destacar.

La secuencia prepara el encuentro entre Juan y Jesús. El mensajero llama a volverse a Dios, anuncia el juicio y dirige la mirada hacia uno mayor que él. Cuando Jesús llegue al Jordán, el lector ya conocerá la diferencia entre ambos y podrá comprender por qué Juan se sorprende ante la petición de bautizarlo.

Texto original y exégesis

κηρύσσων, *kērýssōn*, describe la proclamación de un mensaje. La frase queda unida al versículo siguiente, que recoge lo anunciado. La aparición de Juan no es un episodio independiente de la historia de Jesús: cumple una función preparatoria que se explicará mediante la cita profética y el anuncio del que viene.

Relaciones bíblicas

- Isaías 40:3–5: el camino preparado para la venida del Señor.
- Malaquías 3:1: el mensajero que prepara el camino.
- Mateo 11:13–14: Jesús explicará la función de Juan en la historia de la promesa.

Aplicación editorial

Recibe la tarea de Juan según su propósito: escuchar el llamado a volver a Dios y dirigir la confianza hacia Jesús. Un mensajero fiel no debe ocupar el lugar del Salvador al que anuncia.

[2] y diciendo: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».

Arrepentirse ante el reino que se acerca

Juan llama a cambiar de rumbo porque Dios está haciendo cercana su autoridad real. El arrepentimiento responde a la llegada del reino; no la compra ni la produce.

Explicación del versículo

El anuncio comienza con una exigencia dirigida a los oyentes: arrepentirse. En el desarrollo de la predicación, esa respuesta incluye reconocer los pecados y producir frutos que correspondan a un cambio real. No se limita a lamentar las consecuencias de una mala decisión ni a adoptar una apariencia religiosa.

La razón del llamado aparece en el «porque»: el reino de los cielos se ha acercado. Juan no dice que el pueblo pueda obligar a Dios a establecer su gobierno mediante suficientes obras. Anuncia una iniciativa divina que exige respuesta. El orden es decisivo: la llegada del Rey despierta el llamado a volverse a él.

«Reino de los cielos» es una expresión característica de Mateo para hablar del gobierno de Dios. No se reduce al lugar al que una persona espera ir después de morir. Abarca la autoridad de Dios, su acción salvadora y el juicio que su venida pone ante los seres humanos. Los versículos 10–12 mostrarán la seriedad de esa llegada.

La cercanía del reino se entenderá por la presencia y la obra de Jesús. Juan anuncia al que viene; Jesús retomará estas mismas palabras al comenzar a predicar. La continuidad del mensaje no borra la diferencia entre el mensajero y el Mesías. Es Cristo quien traerá a cumplimiento la misión salvadora anunciada desde 1:21.

Por eso el arrepentimiento no es una forma de conseguir salvación aparte de Jesús. Es la renuncia al pecado y a la autosuficiencia para responder a la gracia de Dios. El perdón tendrá su fundamento en la entrega del Salvador, y la obediencia mostrará el fruto de una vida vuelta hacia él.

Texto original

μετανοεῖτε, *metanoeîte*, significa «arrepiéntanse»; su sentido aquí se concreta por la confesión y los frutos que Juan exige. ἤγγικεν, *ēngiken*, expresa que el reino se ha acercado. No aporta una fecha que pueda utilizarse para calcular un calendario del fin.

Exégesis del pasaje

El imperativo y su fundamento forman una sola proclamación. La cercanía del reino da urgencia al arrepentimiento y prepara la distinción entre una respuesta verdadera y la confianza en privilegios familiares o religiosos. Leer 3:2 junto con 3:8–12 evita reducirlo a una invitación sentimental sin consecuencias.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:17: Jesús retoma el anuncio del reino.
- Mateo 3:8–10: el arrepentimiento debe dar fruto.
- Hechos 19:4: el bautismo de Juan dirigía a creer en Jesús.
- Mateo 26:28: la entrega de Cristo fundamenta el perdón.

---

[3] Él es aquel de quien se habló por medio del profeta Isaías: «Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor; enderecen sus senderos”».

La voz que prepara el camino del Señor

Mateo identifica a Juan con la voz anunciada por Isaías. Su misión consiste en preparar al pueblo para la venida del Señor que el evangelio muestra en Jesús.

Explicación del versículo

El evangelista explica quién es Juan mediante una cita de Isaías. No lo presenta como el centro de la esperanza, sino como una voz que dirige la atención a otro. La imagen de preparar un camino expresa que la llegada anunciada requiere una respuesta de quienes la esperan.

En Isaías 40, la palabra forma parte del consuelo dirigido al pueblo y anuncia la manifestación de la gloria de Jehová. La imagen de una calzada en el desierto comunica una intervención de Dios capaz de abrir camino donde parece no haberlo. Conviene conservar ese horizonte antes de considerar su relación con Juan.

Mateo aplica la voz a la predicación que se escucha en el desierto de Judea. El camino que Juan prepara no se construye con piedras: su llamado al arrepentimiento dispone al pueblo para recibir al Mesías. La explicación del propio capítulo permite comprender la figura sin inventar un significado secreto para cada sendero o desnivel.

La cita habla del camino del Señor y, en la secuencia del evangelio, Juan prepara la llegada de Jesús. Esa relación atribuye a la misión del Hijo una dignidad que no corresponde a un simple maestro más. Dios está cumpliendo su palabra por medio del Mesías, mientras Juan ocupa el lugar subordinado de mensajero.

La preparación también confronta a los oyentes. No basta celebrar que la promesa se cumple si se pretende conservar el pecado o apoyarse únicamente en el linaje de Abraham. La llamada de Juan exigirá reconocer la necesidad de misericordia y esperar al que bautiza en el Espíritu Santo. El camino conduce a Cristo, no a la exaltación del predicador.

Texto original y contexto

ἑτοιμάσατε τὴν ὁδὸν κυρίου, *hetoimásate tēn hodòn kyríou*, significa «preparen el camino del Señor». En el contexto de Isaías, el nombre divino identifica a quien viene; en Mateo, la cita introduce al precursor de Jesús. La relación se comprende siguiendo la narración, sin confundir al Hijo con la persona del Padre.

Exégesis del pasaje

«Él es aquel» se refiere a Juan y da fundamento bíblico a su ministerio. La voz manda preparar y enderezar: ambas imágenes sirven al mismo anuncio de la venida del Señor. La función de la cita es identificar al mensajero y al acontecimiento que prepara, no proporcionar instrucciones de obras viales.

Relaciones bíblicas

- Isaías 40:1–5: consuelo, camino y manifestación de la gloria de Dios.
- Mateo 3:11–12: Juan anuncia a uno más poderoso.
- Mateo 11:10: Jesús volverá a explicar la misión preparatoria de Juan.

---

[4] Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su alimento eran langostas y miel silvestre.

La vida austera del mensajero

El vestido y el alimento de Juan corresponden a su vida en el desierto. Su apariencia evoca la figura profética de Elías y acompaña el llamado a volver a Dios.

Explicación del versículo

Después de presentar el mensaje y su fundamento profético, Mateo describe a Juan. La ropa de pelo de camello y el cinturón de cuero lo sitúan lejos de la ostentación del palacio. Más adelante, Jesús contrastará expresamente la vida de Juan con quienes llevan ropa delicada en las casas de los reyes.

El cinturón recuerda la descripción de Elías en 2 Reyes 1:8. La relación no depende de atribuir poder espiritual a una prenda, sino del lugar de Juan en la preparación del pueblo. Jesús explicará después que Juan cumple la función del Elías esperado. El vestido ayuda a reconocer ese horizonte profético, pero no convierte a Juan en la misma persona física que el antiguo profeta.

Las langostas y la miel silvestre concretan su alimentación. El término griego se refiere a los insectos; no es necesario sustituirlo por el nombre de un fruto para hacer la escena más aceptable. La Ley incluía

ciertos tipos de langosta entre los alimentos permitidos. Mateo, sin embargo, no está dando una lista de especies ni una enseñanza sobre qué dieta debe adoptar cada creyente.

La austeridad de Juan sirve a la integridad de su testimonio. Su vida no parece orientada a obtener el favor de los poderosos a quienes deberá confrontar. Esa observación nace del conjunto del relato, no de la idea de que la incomodidad produzca santidad automáticamente. La autoridad de su mensaje procede de la misión recibida de Dios.

El evangelio no manda imitar literalmente su vestimenta o su comida. Juan tiene una función particular como precursor del Mesías. Su modo de vivir invita a escuchar un mensaje libre de la búsqueda de prestigio, mientras la atención final permanece en Jesús, más poderoso que su mensajero.

Texto original

ἀκρίδες, *akrídes*, significa «langostas». μέλι ἄγριον, *méli ágrion*, designa la miel silvestre. Las expresiones describen alimentos y no contienen una clave simbólica que el lector deba descifrar.

Exégesis del pasaje

La descripción interrumpe brevemente el relato de la predicación para caracterizar al mensajero. El atuendo y el alimento pertenecen a una misma presentación de su vida. Su relación con Elías se confirma por el desarrollo posterior de Mateo, en vez de depender solo de una semejanza externa.

Relaciones bíblicas

- 2 Reyes 1:8: la apariencia que permite reconocer a Elías.
- Levítico 11:22: langostas permitidas como alimento.
- Mateo 11:7–14: Jesús describe a Juan y explica su misión.

---

5 Entonces acudían a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán,

Una multitud sale a escuchar a Juan

La predicación en el desierto atrae a personas de Jerusalén, Judea y la región del Jordán. El anuncio alcanza un ámbito amplio antes de la aparición pública de Jesús.

Explicación del versículo

El escenario se llena de oyentes. Juan no predica en el templo, pero su palabra provoca una salida desde la ciudad y sus alrededores. Mateo muestra que la convocatoria del mensajero tiene una amplitud que supera el lugar donde vive. El movimiento de las personas prepara la escena del bautismo y de la confesión de pecados.

Jerusalén se menciona junto con Judea y la región del Jordán. La enumeración comunica la extensión de la respuesta; no es un censo que afirme que cada habitante abandonó su casa. La forma colectiva del lenguaje permite reconocer una movilización considerable sin imponer al texto una precisión numérica que no pretende dar.

El capítulo anterior había mostrado a Jerusalén alarmada por la pregunta acerca del rey. Ahora personas procedentes de la ciudad acuden al mensajero. El evangelio no convierte a Jerusalén en un personaje uniforme e incapaz de distintas respuestas. Dentro del mismo pueblo habrá quienes escuchen, quienes confiesen y quienes sean confrontados por su autosuficiencia.

Acudir a Juan es el comienzo de la escena, todavía no la descripción completa de la respuesta. En el versículo siguiente se habla del bautismo y de la confesión; en 3:7–10, Juan exigirá frutos. Mateo permite distinguir presencia, participación y arrepentimiento verdadero. Una multitud reunida no prueba por sí sola que cada persona haya respondido con fe.

La atención del relato no queda fijada en el éxito del predicador. Juan anunciará a otro más poderoso y reconocerá su propia necesidad delante de Jesús. La amplitud de su convocatoria prepara la llegada del Mesías. El mensajero cumple su tarea al orientar a quienes lo escuchan hacia aquel que puede dar el Espíritu Santo y salvar de los pecados.

Texto original y exégesis

ἐξεπορεύετο, *exeporeúeto*, presenta la salida de la gente como un movimiento en desarrollo. Los nombres de las regiones funcionan de manera colectiva. La oración continúa en 3:6, donde la respuesta se concreta en el bautismo acompañado por la confesión de pecados.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:6: la acción que acompaña la llegada de los oyentes.
- Mateo 3:11: Juan orienta la expectación hacia quien viene después de él.
- Mateo 21:32: Jesús distinguirá respuestas diferentes al ministerio de Juan.

Aplicación editorial

Escuchar la Palabra junto con otros es una oportunidad para responder personalmente. La participación en una reunión no sustituye la confesión sincera ni la confianza en Jesucristo. Recibe el mensaje atendiendo a lo que Dios te muestra acerca de tu necesidad de su gracia.

---

[6] y él los bautizaba en el río Jordán mientras confesaban sus pecados.

El bautismo acompañado por la confesión

Quienes reciben el bautismo de Juan reconocen sus pecados. La acción pública expresa una respuesta al llamado de volver a Dios y prepara la fe en Jesús.

Explicación del versículo

El movimiento de la multitud llega al río Jordán. Juan bautiza a quienes acuden y el relato vincula esa acción con la confesión de pecados. No se describe una ceremonia vacía de contenido ni una afirmación de que el pueblo no necesita cambiar. La respuesta reconoce una situación moral delante de Dios.

Confesar los pecados significa dejar de presentarse como alguien que no necesita misericordia. Los oyentes responden al mensaje que acaba de anunciar la cercanía del reino. El relato no conserva una fórmula que todos debieran repetir ni detalla qué pecados confesó cada uno. Su interés está en la relación entre el reconocimiento de la culpa y la disposición a volverse a Dios.

El agua ocupa un lugar visible, pero Juan delimitará expresamente su acción en 3:11. Él bautiza en agua para arrepentimiento; el que viene es más poderoso y bautizará en el Espíritu Santo. La diferencia evita atribuir al precursor la obra propia del Mesías. Su ministerio dirige al pueblo hacia Jesús.

La participación exterior debe corresponder a una respuesta real. Por eso, la escena siguiente confronta la confianza en la pertenencia religiosa y exige fruto. Juan no ofrece el bautismo como un recurso para conservar intacta la vida anterior mientras se obtiene seguridad frente al juicio. La confesión y el cambio de rumbo pertenecen al sentido de su llamado.

Este bautismo preparatorio debe distinguirse de la misión que el Resucitado dará a sus discípulos en 28:19. Ambos aparecen dentro de una misma historia, pero el segundo se formula después de la muerte y la resurrección de Jesús y nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Hechos explicará que Juan invitaba a creer en el que venía después de él.

Texto original

ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν, *exomologoúmenoi tàs hamartías autōn*, significa «confesando sus pecados». La expresión acompaña la acción de ser bautizados. No autoriza a afirmar que cada detalle de la confesión debiera ser conocido por toda la multitud.

Exégesis del pasaje

El pasivo «eran bautizados» identifica a Juan como quien realiza la acción mediante la frase «por él». La confesión describe la disposición de los participantes. El Jordán sitúa el acontecimiento, sin que el agua de ese río reciba en el texto una eficacia independiente del propósito de Dios.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:8–9: el fruto y la renuncia a la autosuficiencia.
- Hechos 19:4: el bautismo de Juan apuntaba a la fe en Jesús.
- Mateo 28:19–20: el mandato del Resucitado a sus discípulos.

---

7 Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: «¡Cría de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira que viene?

Una advertencia contra la falsa seguridad religiosa

Juan confronta a muchos fariseos y saduceos que se acercan. Sus palabras cuestionan una respuesta que busca escapar del juicio sin el arrepentimiento que debe dar fruto.

Explicación del versículo

La mirada del relato se concentra ahora en un grupo dentro de la multitud. Mateo menciona a muchos fariseos y saduceos, no a cada miembro de esos grupos ni a todo el pueblo judío. Juan también pertenece a Israel y su llamado se dirige al pueblo del que forma parte. La escena no justifica un desprecio étnico o una condena indiscriminada.

La llegada al bautismo no basta para Juan. La pregunta sobre huir de la ira que viene descubre la gravedad de lo que está en juego. El juicio no se evita mediante la cercanía a un profeta, una reputación religiosa o una participación externa. La respuesta requerida se explicará de inmediato: fruto que corresponda al arrepentimiento.

La imagen «cría de víboras» es una denuncia severa del peligro moral que Juan percibe. No es una descripción biológica de sus interlocutores ni una autorización general para insultar a quien piensa de otra manera. Su función profética es sacudir una seguridad engañosa, dentro de una advertencia que todavía llama a responder.

El texto informa que venían al bautismo, pero no conserva sus declaraciones ni explica de manera individual todos sus motivos. La denuncia de Juan y los versículos siguientes muestran la dificultad central: no deben apoyarse en Abraham ni reclamar inmunidad sin fruto. Conviene explicar lo que el pasaje hace explícito antes de añadir una psicología detallada de cada persona.

La ira anunciada es el juicio de Dios frente al mal, no la autorización de Juan para ejercer violencia sobre sus oyentes. En 3:11–12, el poder de juzgar pertenecerá al que viene. El precursor advierte para que las personas abandonen el pecado y reciban al Mesías. La seriedad del juicio sirve al llamado urgente al arrepentimiento.

Texto original y exégesis

γεννήματα ἐχιδνῶν, *gennḗmata echidnōn*, significa «cría de víboras». La pregunta que sigue es retórica y abre la exigencia de 3:8; no solicita el nombre de otro predicador. μελλούσης ὀργῆς, *melloúsēs orgēs*, se refiere a la ira venidera y da urgencia a la respuesta.

Relaciones bíblicas

- Lucas 3:7–9: relato relacionado que conserva la advertencia a las multitudes.
- Mateo 3:8–12: fruto, linaje y juicio explican la denuncia.
- Mateo 21:32: Jesús vuelve sobre la necesidad de creer y arrepentirse ante el ministerio de Juan.

---

[8] Den, pues, fruto digno del arrepentimiento.

El fruto que corresponde al arrepentimiento

Juan pide una respuesta que se haga visible en la vida. El fruto manifiesta el arrepentimiento; no es un pago que obligue a Dios a perdonar.

Explicación del versículo

La palabra «pues» enlaza este mandato con la advertencia anterior. Ante la realidad del juicio, los oyentes no deben conformarse con acercarse al bautismo. Juan exige que su respuesta tenga una correspondencia concreta en lo que hacen. El arrepentimiento que anuncia no puede quedar reducido a palabras sin consecuencias.

La imagen del fruto supone una relación entre lo interior y lo visible. Un fruto no se añade a un árbol para fingir que está vivo: procede de él. De manera semejante, una conducta transformada muestra la realidad de un cambio de rumbo. La imagen será desarrollada en 3:10 mediante el contraste entre los árboles que producen y los que no dan buen fruto.

«Digno del arrepentimiento» significa acorde con él, apropiado a lo que se afirma. Juan no propone acumular méritos equivalentes al perdón. La exigencia descubre la incoherencia de confesar pecados mientras se decide conservarlos. La salvación se recibe por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo; la obediencia es una respuesta a esa gracia.

Mateo no enumera aquí una lista de acciones. El relato relacionado de Lucas ofrece ejemplos concretos: compartir con quien carece de lo necesario, no cobrar de más y no extorsionar. Esos ejemplos ayudan a comprender qué clase de fruto está en juego: la relación con Dios alcanza el trato al prójimo, el uso del dinero y el ejercicio del poder.

La advertencia siguiente acerca de Abraham refuerza el punto. La pertenencia a una familia o tradición no sustituye una vida vuelta hacia Dios. El fruto no convierte a una persona en su propio salvador, pero la confianza en un privilegio tampoco puede utilizarse para justificar la permanencia deliberada en el mal.

Texto original

καρπὸν ἄξιον τῆς μετανοίας, *karpòn áxion tēs metanoías*, significa «fruto digno del arrepentimiento». El singular «fruto» presenta de manera conjunta el resultado de la respuesta, sin imponer una única acción idéntica para todos los oyentes.

Exégesis del pasaje

El mandato positivo responde a la denuncia de 3:7 y prepara la prohibición de 3:9. Juan indica lo que debe producirse y después desarma el argumento con el que alguien intentaría evitarlo. La unidad no separa la sinceridad de la confesión de sus consecuencias éticas.

Relaciones bíblicas

- Lucas 3:10–14: ejemplos de una respuesta concreta al llamado de Juan.
- Mateo 7:16–20: Jesús utilizará también la relación entre árbol y fruto.

Aplicación editorial

Al reconocer un pecado, considera qué decisión concreta corresponde a abandonarlo: decir la verdad, dejar una práctica injusta, compartir o reparar el daño cuando sea posible. Hazlo confiando en la gracia de Jesucristo, sin convertir la obediencia en una forma de comprar su aceptación.

---

9 No piensen decirse a sí mismos: “Tenemos a Abraham por padre”. Porque les digo que de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham.

El linaje de Abraham no sustituye la fe

Juan rechaza la confianza en la ascendencia como garantía frente al juicio. Dios cumple sus promesas sin depender de la autosuficiencia de quienes invocan a Abraham.

Explicación del versículo

La exigencia de fruto va acompañada de una advertencia acerca de lo que los oyentes podrían decirse. «Tenemos a Abraham por padre» expresa una pertenencia real a la historia del pueblo, pero Juan impide utilizarla como excusa para no arrepentirse. La promesa recibida no autoriza a permanecer en la desobediencia.

El problema no es Abraham. Mateo ha comenzado identificando a Jesús como hijo de Abraham, y el evangelio conserva la esperanza vinculada a los patriarcas. Juan confronta el uso de esa relación como una seguridad automática, independiente de la respuesta a Dios. No desacredita la fidelidad divina ni afirma que las promesas hayan perdido valor.

La mención de las piedras subraya la libertad y el poder de Dios. Aun de aquello que no puede reclamar vida ni linaje, él es capaz de levantar hijos a Abraham. La imagen desarma la idea de que el Señor necesita conservar sin juicio a quienes se consideran imprescindibles para su plan.

No es necesario afirmar que las piedras se transformaron físicamente ni que designan de manera expresa a un pueblo específico. Juan formula lo que Dios puede hacer para sacudir la autosuficiencia de sus interlocutores. La enseñanza segura es que la promesa no convierte el orgullo religioso en una defensa frente al llamado al arrepentimiento.

Jesús mostrará después que personas del oriente y del occidente pueden sentarse con Abraham en el reino. Esa amplitud no elimina la necesidad de la fe; la hace más visible. La familia de la promesa no se comprende como una posesión que alguien pueda esgrimir contra Dios, sino desde su fidelidad y la respuesta a aquel que ha enviado.

Texto original y exégesis

μὴ δόξητε λέγειν ἐν ἑαυτοῖς, *mē dóxēte légein en heautoîs*, prohíbe recurrir interiormente a ese argumento. La frase sobre las piedras se introduce con «porque» y fundamenta la advertencia: Dios tiene poder para dar continuidad a su propósito sin depender de la pretensión de sus oyentes.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:1: el evangelio mantiene la relación del Mesías con Abraham.
- Mateo 8:11–12: la participación en el reino no queda garantizada por una expectativa heredada.
- Romanos 4:1–5: Abraham es presentado desde la fe y la gracia, no desde una deuda que Dios deba pagar.

Aplicación editorial

Da gracias por la herencia espiritual que has recibido, pero no la uses para evitar una respuesta personal a Cristo. Una familia creyente o una historia de servicio no reemplazan la confianza en el Salvador ni justifican conservar el pecado.

[10] El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.

El hacha junto a la raíz

La imagen del árbol anuncia la seriedad y la cercanía del juicio. Juan llama a responder ahora, sin apoyarse en una apariencia que no produce buen fruto.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de los hijos de Abraham a los árboles. La relación entre ambas imágenes está en la falsa seguridad: no basta alegar un origen valioso si la vida contradice el arrepentimiento. El hacha puesta a la raíz expresa que el problema será tratado de manera decisiva, no mediante un ajuste superficial.

«Ya» da urgencia a la advertencia. Juan no ofrece una fecha para calcular cuánto tiempo queda ni un calendario independiente del que viene después de él. Presenta a sus oyentes ante una realidad inmediata: el reino se ha acercado y no deben posponer la respuesta como si el juicio fuera irrelevante.

La condición se expresa mediante el fruto. El árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego. La imagen desarrolla la exigencia de 3:8 y no introduce un modo diferente de comprar la salvación. La conducta revela si el arrepentimiento es real; no convierte las obras en un sustituto de la gracia de Dios.

El lenguaje es severo porque lo que está en juego también lo es. El juicio de Dios no puede reducirse a una consecuencia menor de nuestras decisiones. Al mismo tiempo, la advertencia sigue formando parte de una predicación que llama a volverse a él. Juan no anuncia que arrepentirse sea inútil: denuncia la confianza engañosa que impide reconocer su necesidad.

«Todo árbol» impide reservar la advertencia únicamente para otros. En el contexto, los interlocutores religiosos no quedan fuera por su prestigio o por su linaje. Tampoco se autoriza a los lectores a convertirse en ejecutores de la imagen contra sus vecinos. La autoridad de juzgar será atribuida al Mesías en los versículos siguientes.

Texto original

πρὸς τὴν ῥίζαν, *pròs tēn rhízan*, sitúa el hacha junto a la raíz. La imagen comunica una amenaza de corte definitivo para el árbol, sin exigir asignar un significado alegórico distinto a cada pieza. El contraste principal es entre el fruto esperado y su ausencia.

Exégesis del pasaje

La segunda oración se introduce como consecuencia: «por eso». El fruto exigido en 3:8 y la falsa confianza rechazada en 3:9 desembocan en una advertencia de juicio. La imagen del fuego prepara la de la paja quemada en 3:12, de modo que ambas deben leerse dentro de una misma unidad.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:8–9: el llamado al fruto y el rechazo de la autosuficiencia.
- Mateo 7:19–20: Jesús volverá a utilizar la imagen del árbol sin buen fruto.
- Mateo 3:12: la separación de trigo y paja desarrolla el anuncio del juicio.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia como un llamado a abandonar la presunción y acudir a Cristo. Examina tu vida con sinceridad, confiando en su misericordia y respondiendo con el fruto de una obediencia nacida de la fe.

[11] Yo los bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo; no soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.

El que bautiza en el Espíritu Santo

Juan distingue su bautismo en agua de la obra del Mesías. El que viene tiene autoridad para dar el Espíritu Santo y realizar el juicio anunciado.

Explicación del versículo

Después de exigir arrepentimiento, Juan explica los límites de su propia tarea. Su bautismo en agua acompaña la preparación del pueblo, pero no lo convierte en quien puede llevar por sí mismo a cumplimiento la promesa. La atención se desplaza desde el mensajero hacia el más poderoso que viene después de él.

La diferencia se expresa también mediante las sandalias. Juan no se considera digno ni siquiera de llevarlas. El gesto comunica una subordinación profunda, no una comparación de fama o de número de oyentes. La grandeza del Mesías pertenece a otro orden que el prestigio del precursor. La humildad de Juan consiste en decir con verdad quién es él y quién es Jesús.

El bautismo en el Espíritu Santo señala una obra que supera la acción exterior del agua. El Espíritu es el don de Dios que hace posible la vida y la respuesta de su pueblo. No debe entenderse como una energía que el mensajero controla. En el mismo capítulo se distinguirán el Hijo bautizado, el Espíritu que desciende y la voz del Padre.

La mención del fuego requiere atender al contexto. Antes aparece el árbol arrojado al fuego y, después, la paja quemada. Por eso el anuncio contiene una advertencia de juicio y no puede convertirse sin más en una promesa de una experiencia intensa para todos. También se ha entendido el fuego como imagen de purificación; esa lectura debe reconocer la fuerza judicial de la escena que sigue.

El contraste no obliga a pensar que cada oyente recibirá de idéntica manera todo lo anunciado. El Mesías reúne a los suyos y juzga el mal, como explica 3:12. El pasaje presenta la autoridad y el alcance de su obra frente al ministerio preparatorio de Juan.

Hechos retomará expresamente el contraste entre el agua de Juan y el bautismo en el Espíritu Santo. Pentecostés muestra el cumplimiento de la promesa del Espíritu, con un signo descrito como lenguas de fuego. Esa relación no borra la advertencia de juicio que rodea el lenguaje de Mateo. Cada relato debe conservar su énfasis.

Texto original y exégesis

ἐγὼ μὲν, *egō mén*, abre el contraste «yo, por una parte». La frase culmina en el «él» enfático que realizará lo que Juan no puede hacer. ἐν πνεύματι ἁγίῳ καὶ πυρί, *en pneúmati hagíō kaì pyrí*, reúne Espíritu Santo y fuego; la interpretación de su relación debe proceder de la unidad y no de una glosa aislada.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:10–12: contexto de fruto, separación y juicio.
- Hechos 1:5: Jesús retoma la promesa del bautismo en el Espíritu Santo.
- Hechos 2:1–4: cumplimiento de la promesa en Pentecostés.

---

12 Tiene en la mano su pala de aventar; limpiará por completo su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga».

El Mesías recoge el trigo y juzga la paja

La imagen de la era muestra dos resultados distintos bajo la autoridad de Cristo. Él preserva el trigo y ejecuta un juicio que la paja no puede resistir.

Explicación del versículo

Juan continúa describiendo al que viene. La pala de aventar ya está en su mano: el Mesías aparece preparado para realizar una separación. El lenguaje prolonga la urgencia del hacha junto a la raíz y explica la dimensión judicial del fuego mencionado en el versículo anterior.

La escena procede del trabajo de la cosecha. Después de trillar, se aventa el material para separar el grano de la paja. El trigo se conserva en el granero; la paja se aparta para ser quemada. Los oyentes pueden comprender la imagen desde una actividad conocida, sin que cada detalle de la herramienta o del lugar necesite un simbolismo independiente.

La separación pertenece al dueño de la era, no a quienes escuchan a Juan. El precursor anuncia la autoridad del Mesías para reconocer lo que le pertenece y tratar el mal. El pasaje no manda a sus oyentes identificar a sus enemigos como paja ni ejercer violencia sobre ellos. La imagen anuncia el juicio de Dios.

«Limpiará por completo» subraya que la acción llegará a su finalidad. El granero y el fuego presentan destinos diferentes. No se trata de un proceso en el que toda la paja se transforme necesariamente en trigo mediante una experiencia más intensa. El contexto mantiene la seriedad de responder al llamado al arrepentimiento.

El fuego que no se apaga expresa la eficacia e irrevocabilidad del juicio anunciado. El versículo no ofrece aquí una descripción detallada de todas las condiciones de la vida futura. Su propósito es advertir que el mal no podrá neutralizar la decisión del Juez. La severidad de la imagen debe recibirse junto con la invitación a volver a Dios.

El mismo Cristo que tiene autoridad para juzgar será quien entregue su vida para salvar de los pecados. El anuncio del juicio no debe separarse de esa misión ni utilizarse para ocultarla. La esperanza del pecador está en acudir al Salvador, no en reclamar que sus privilegios le impidan ser examinado.

Texto original y exégesis

πτύον, *ptýon*, es la pala o instrumento para aventar; ἅλων, *hálōn*, es la era. El contraste entre «recogerá» y «quemará» concentra el sentido de la comparación. ἀσβέστῳ, *asbéstō*, califica al fuego como inextinguible, no sometido a la capacidad del condenado para apagarlo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 3:16–17: relato relacionado del anuncio de Juan.
- Mateo 13:40–43: Jesús utilizará otra imagen de cosecha para explicar el juicio; deben conservarse las diferencias entre ambas comparaciones.
- Mateo 1:21: la misión del Mesías es salvar de los pecados.

El bautismo de Jesús

Relatos paralelos: Marcos 1:9–11; Lucas 3:21–22. Testimonio relacionado: Juan 1:29–34.

---

[13] Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él.

Jesús llega al Jordán para ser bautizado

El que Juan había anunciado se presenta personalmente. Jesús viene con el propósito de recibir el bautismo, y su petición abre una pregunta que el diálogo siguiente resolverá.

Explicación del versículo

Después del anuncio del más poderoso, Mateo introduce a Jesús. El lector puede reconocer a aquel de quien Juan acaba de hablar, pero su primera acción resulta sorprendente: se acerca al mensajero para ser bautizado por él. La autoridad anunciada en 3:11–12 y la humildad de su llegada deben mantenerse juntas.

Jesús viene de Galilea, la región donde el capítulo anterior había situado su residencia. El relato vuelve a tomar su recorrido después de presentar el ministerio de Juan. La referencia geográfica une la infancia con el comienzo de su vida pública sin narrar los años intermedios.

El propósito del viaje se expresa de manera explícita: ser bautizado por Juan. No se trata de un encuentro casual en el río ni de una ceremonia impuesta a Jesús contra su voluntad. Él asume la iniciativa de presentarse. Su decisión prepara la explicación de que corresponde cumplir toda justicia.

El bautismo de Juan estaba relacionado con la confesión de pecados, pero Mateo no dice que Jesús confiese pecado alguno. La sorpresa de Juan en 3:14 y la respuesta de Jesús en 3:15 impiden igualar sin más su situación con la de los demás participantes. La escena invita a preguntar por su misión, no a atribuirle una culpa que el relato no menciona.

Jesús se coloca en medio del pueblo al que viene a salvar. Esa solidaridad no significa que comparta su desobediencia. El Hijo entra voluntariamente en el camino de obediencia al Padre que lo llevará a servir y a entregar su vida. El bautismo inaugura públicamente ese recorrido, mientras la voz celestial confirmará su identidad.

Texto original y exégesis

τοῦ βαπτισθῆναι ὑπ᾽ αὐτοῦ, *toû baptisthēnai hyp’ autoû*, expresa el propósito «para ser bautizado por él». La frase hace explícita la intención de Jesús. La llegada del Mesías responde al anuncio anterior, pero introduce una acción cuya conveniencia solo se comprenderá por el diálogo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:22–23: Galilea había quedado como lugar de residencia.
- Mateo 3:14–15: la objeción de Juan y la explicación de Jesús.
- Hebreos 4:15: la solidaridad del Salvador con nuestra debilidad se distingue de la participación en el pecado.

Aplicación editorial

Contempla la humildad del Señor que no permanece distante de aquellos a quienes viene a salvar. Tu confianza descansa en su obediencia y en su gracia. Seguirlo te llama a servir con humildad, sin confundir el cuidado del pecador con la aprobación del pecado.

---

[14] Pero Juan trataba de impedírselo, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?».

Juan reconoce que necesita a Jesús

El Bautista percibe una diferencia decisiva entre él y quien se acerca. Su resistencia nace del reconocimiento de que él mismo necesita recibir de Jesús.

Explicación del versículo

Juan había anunciado que no era digno de llevar las sandalias del que venía. Ahora esa confesión de inferioridad se convierte en una objeción concreta: no comprende por qué Jesús desea recibir su bautismo. La escena mantiene la coherencia entre lo que Juan predica y la manera en que responde ante el Mesías.

«Yo necesito ser bautizado por ti» invierte la situación visible. Ante la multitud, Juan es quien bautiza y Jesús quien solicita el bautismo. En cuanto a la autoridad y a la necesidad espiritual, Juan reconoce la relación contraria. Su ministerio no lo coloca por encima del Salvador ni lo exime de necesitarlo.

La pregunta «¿y tú vienes a mí?» expresa la sorpresa. No es una negación de la autoridad de Jesús ni una pretensión de dictarle su misión. Juan todavía necesita comprender cómo la petición encaja con la identidad de aquel a quien ha anunciado. La respuesta del Señor orientará su obediencia.

El texto no explica en este punto todos los pasos por los que Juan había reconocido a Jesús. Tampoco precisa que esté solicitando una ceremonia de agua idéntica a la suya. En el contexto ya ha hablado del que bautiza en el Espíritu Santo. La afirmación segura es su conciencia de necesidad y de subordinación ante Cristo.

Su objeción ayuda al lector a reconocer que el bautismo de Jesús requiere una explicación distinta de la confesión de culpa narrada en 3:6. Mateo no atribuye pecado al Hijo. La escena preparará una comprensión de su bautismo como obediencia a la voluntad de Dios, asumida junto con el papel que Juan debe cumplir.

Texto original

διεκώλυεν, *diekōlyen*, presenta a Juan intentando impedir la acción. Su oposición no será definitiva: escucha la explicación y cede en 3:15. Los pronombres «yo» y «tú» hacen visible el contraste entre la necesidad del mensajero y la dignidad del Mesías.

Exégesis del pasaje

La frase de Juan tiene dos partes: una confesión de necesidad y una pregunta sobre la acción de Jesús. Ambas proceden de la diferencia anunciada en 3:11. La respuesta siguiente no declara falsa la superioridad de Cristo; explica por qué, aun siendo superior, corresponde que reciba ahora el bautismo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:11: la confesión previa de la indignidad de Juan.
- Mateo 3:15: la explicación que transforma su resistencia en obediencia.
- Juan 1:29: el testimonio de Juan dirige al Cordero que quita el pecado.

Aplicación editorial

Servir a otros no elimina tu necesidad del Salvador. Puedes reconocer con Juan que dependes de Jesús y, al mismo tiempo, aprender a obedecer cuando su Palabra corrige una idea incompleta de cómo debe actuar. La humildad escucha además de confesar su pequeñez.

---

15 Jesús le respondió: «Permítelo ahora, porque así nos corresponde cumplir toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.

Cumplir toda justicia en la misión recibida

Jesús explica que su bautismo corresponde a la voluntad justa de Dios. Juan acepta su lugar en ese propósito y permite que se realice.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «permítelo ahora». Jesús no niega la diferencia que Juan acaba de reconocer ni afirma necesitar arrepentirse de un pecado. Explica la conveniencia de la acción dentro del momento y del propósito que están viviendo. La petición de ser bautizado tiene su razón en la obediencia a Dios.

«Nos corresponde» incluye a Jesús y a Juan en sus papeles respectivos. El Mesías debe recibir este bautismo y el mensajero debe administrarlo. No significa que ambos tengan idéntica autoridad o misión. El más poderoso acepta una acción humilde y el precursor debe dejar de resistirse a lo que el Señor dispone.

«Cumplir toda justicia» expresa la realización de lo que es recto ante Dios. En Mateo, la justicia se relaciona con una vida conforme a su voluntad, y Jesús describirá el ministerio de Juan como un camino de justicia. Aquí no se trata de satisfacer una culpa personal de Jesús, sino de llevar adelante el propósito del Padre con una obediencia plena.

Su bautismo lo sitúa públicamente junto al pueblo al que viene a salvar, manteniendo la diferencia entre su fidelidad y el pecado de los demás. Esa solidaridad forma parte de un camino que culminará en la entrega de su vida por muchos. El agua del Jordán no reemplaza la cruz ni se presenta como una expiación anticipada con eficacia propia.

La respuesta de Juan es igualmente importante: permite la acción. Su humildad no consiste en mantener su objeción después de que Jesús ha hablado, sino en someter su comprensión al propósito explicado por él. La escena concluye el diálogo y prepara la confirmación celestial de los versículos siguientes.

Texto original

πληρῶσαι πᾶσαν δικαιοσύνην, *plērōsai pâsan dikaiosýnēn*, significa «cumplir toda justicia». El verbo indica llevar a realización, y el contexto precisa el sentido de justicia por la obediencia que corresponde a ambos. No debe extraerse de la palabra aislada un sistema completo de obligaciones que este versículo no enumera.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la petición inicial. La acción es apropiada «así», en la forma concreta que Jesús propone. «Ahora» sitúa la conveniencia dentro de esta etapa de su misión, sin enseñar que su superioridad sobre Juan sea temporal o que deba adquirir divinidad mediante el bautismo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 21:32: Juan vino por el camino de la justicia.
- Mateo 20:28: el servicio de Jesús culmina en su entrega por muchos.
- Hebreos 4:15: el Salvador comparte nuestra condición sin pecado.

Aplicación editorial

La obediencia de Cristo sostiene tu esperanza antes de que puedas ofrecerle la tuya. Confía en el Salvador fiel y aprende de Juan a recibir su dirección, aun cuando debas corregir una expectativa previa.

---

16 Después de ser bautizado, Jesús salió enseguida del agua. Los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre él.

El Espíritu desciende sobre el Hijo

Después del bautismo, los cielos se abren y el Espíritu de Dios desciende sobre Jesús. La escena confirma su identidad y su misión bajo la acción divina.

Explicación del versículo

El bautismo se ha realizado y Jesús sale del agua. Mateo pasa de la acción de Juan a una manifestación que procede de Dios. La apertura de los cielos, el descenso del Espíritu y la voz del siguiente versículo constituyen una misma escena de confirmación, no tres episodios sin relación.

El sujeto inmediato de «vio» es Jesús. Mateo narra lo que él contempla sin precisar en esta frase cuánto percibió cada persona presente. El Evangelio de Juan conserva el testimonio del Bautista sobre haber visto al Espíritu descender; esa relación puede iluminar el acontecimiento sin obligar a añadir aquí una reacción de toda la multitud.

El Espíritu desciende «como una paloma». La comparación describe la manifestación o la manera del descenso; no afirma que el Espíritu Santo deje de ser divino y se convierta en un animal. La imagen debe conservar la sencillez del texto, sin asignar a cada rasgo de la paloma un simbolismo que Mateo no explica.

La venida del Espíritu sobre Jesús corresponde al horizonte del siervo sostenido por Dios y capacitado para realizar su misión. Mateo retomará Isaías 42 al describir la obra de Jesús. El Hijo no recibe aquí una

divinidad que antes le faltaba: el relato ya ha explicado su origen por el Espíritu y su identidad como Emanuel. La escena inaugura y acredita su servicio público.

El versículo siguiente distinguirá al Hijo que está en el Jordán de la voz del Padre que lo reconoce. El Espíritu también se distingue de ambos en su acción. El acontecimiento permite contemplar la relación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sin confundir sus personas ni dividir al único Dios en tres dioses.

La secuencia continuará con Jesús guiado por el Espíritu al desierto. La confirmación de su condición de Hijo no elimina la prueba; lo prepara para un camino de fidelidad. El evangelio mostrará cómo el Salvador cumple la voluntad del Padre en la vida real y no mediante una apariencia de humanidad.

Texto original y exégesis

ὡσεὶ περιστερὰν, *hōseì peristeràn*, significa «como una paloma». La comparación se integra en la descripción del Espíritu que desciende y viene sobre Jesús. «Enseguida» sitúa la salida del agua dentro de la secuencia; no permite reconstruir por sí solo todos los detalles físicos del bautismo.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:1: el siervo recibe el Espíritu para su misión.
- Mateo 12:18: el evangelio aplicará esa promesa a Jesús.
- Juan 1:32–34: el testimonio del Bautista sobre el Espíritu.
- Mateo 4:1: el Espíritu conduce a Jesús al desierto.

---

17 Y una voz de los cielos dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

El Padre reconoce a su Hijo amado

La voz celestial declara quién es Jesús y expresa la complacencia del Padre en él. Su identidad filial enmarca el ministerio que está comenzando.

Explicación del versículo

La escena del bautismo culmina con una palabra de los cielos. El lector ha escuchado el anuncio de Juan y la explicación de Jesús; ahora recibe la confirmación del Padre. El Hijo que se ha presentado humildemente al Jordán es el amado en quien Dios se complace.

«Este es mi Hijo» identifica a Jesús, no a Juan. La dignidad del precursor queda subordinada a aquel a quien prepara el camino. La declaración no depende de una votación de la multitud ni del reconocimiento del palacio. La autoridad con la que Jesús actuará procede de su relación con el Padre.

La voz no dice que Jesús comience en ese momento a existir como Hijo. El evangelio ya ha narrado su origen por el Espíritu Santo y lo ha identificado como Emanuel. El bautismo hace manifiesta su identidad y sitúa su misión bajo la aprobación divina; no describe la adopción de un ser humano que antes carecía de relación filial con Dios.

Las palabras recuerdan el lenguaje real de Salmos 2 y el del siervo en Isaías 42. La relación ilumina dos aspectos que el evangelio desarrollará unidos: la autoridad del Mesías y su obediencia en el servicio. No es necesario convertir toda la frase en una cita literal de un solo pasaje. La voz reconoce al Hijo cuya realeza se revelará también mediante su entrega.

La complacencia del Padre se declara antes de que Mateo narre los milagros y discursos del ministerio. Jesús entra en esa misión desde la relación del Hijo amado, no buscando adquirirla mediante una demostración de poder. En el desierto, el tentador cuestionará precisamente cómo debe actuar quien es Hijo de Dios.

El conjunto del bautismo distingue al Padre que habla, al Hijo bautizado y al Espíritu que desciende. La fe cristiana reconoce un solo Dios y esas personas distintas. La escena no las presenta como nombres

intercambiables de un mismo actor que cambia de papel. La salvación que Jesús traerá procede del amor del Padre y se realiza bajo la acción del Espíritu.

Texto original y exégesis

ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, *ho huiós mou ho agapētós*, significa «mi Hijo amado». ἐν ᾧ εὐδόκησα, *en hō eudókēsa*, expresa la complacencia en él. La declaración identifica y aprueba; no contiene una orden dirigida a Jesús para que se convierta en Hijo.

Relaciones bíblicas

- Salmos 2:7: lenguaje del Hijo en el anuncio real.
- Isaías 42:1: el siervo en quien Dios se complace y sobre quien pone su Espíritu.
- Mateo 17:5: la voz del Padre volverá a reconocer al Hijo y mandará escucharlo.
- Mateo 28:19: el mandato final nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Capítulo 4

Tentación de Jesús

Relatos relacionados: Marcos 1:12–13; Lucas 4:1–13.

---

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

El Hijo es probado en el desierto

La tentación sigue a la confirmación del Padre en el bautismo. El Espíritu conduce a Jesús al desierto y el diablo intenta apartarlo del camino de obediencia.

Explicación del versículo

«Entonces» une esta escena con el bautismo. Jesús acaba de ser reconocido como el Hijo amado y de recibir la manifestación del Espíritu. Su condición de Hijo no lo mantiene fuera de la prueba. El evangelio mostrará qué significa vivir esa relación con el Padre cuando aparece una propuesta contraria a su voluntad.

Mateo distingue dos acciones y dos agentes. El Espíritu lleva a Jesús al desierto; el diablo lo tienta. La dirección de Dios y la intención del tentador no deben confundirse. El relato no atribuye al Espíritu el deseo de que el Hijo peque, sino que sitúa la confrontación dentro del camino que Jesús recorre bajo su guía.

El desierto recuerda la historia de Israel. El pueblo había sido llamado hijo de Dios y había atravesado una etapa de hambre, dependencia y prueba. Jesús ha sido llamado de Egipto y reconocido como Hijo; ahora responde en el desierto con palabras de Deuteronomio. La relación se hace visible en el propio conjunto de las citas, sin necesidad de inventar correspondencias para cada detalle del paisaje.

La prueba no es una representación vacía. Los versículos siguientes mencionarán el hambre real de Jesús y las propuestas concretas del tentador. Su fidelidad no consiste en fingir una condición humana que no experimenta. El Hijo afronta el sufrimiento y permanece sin pecado, cumpliendo la misión recibida del Padre.

El conflicto prepara todo su ministerio. La tentación propone ejercer la filiación mediante autosuficiencia, exigir una demostración de protección y obtener dominio a cambio de adoración. Jesús rechazará esos caminos. Su autoridad se ejercerá en obediencia y servicio, hasta la entrega de su vida.

Texto original y exégesis

πειρασθῆναι, *peirasthēnai*, expresa el propósito de ser sometido a prueba o tentación; la mención del diablo precisa aquí la intención adversa. Las dos frases con «por» distinguen al Espíritu que conduce y al diablo que tienta. El contexto determina el alcance del verbo, no una glosa aislada.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 8:2–3: la prueba y el hambre de Israel en el desierto.
- Santiago 1:13: Dios no induce a pecar.
- Hebreos 2:18: el Salvador que sufrió la tentación puede ayudar a los tentados.

Aplicación editorial

La presencia de una prueba no demuestra que el Padre te haya abandonado. Busca ayuda en Cristo, que conoce el sufrimiento y ha permanecido fiel. La guía del Espíritu te sostiene conforme a la verdad de Dios y no convierte la sugerencia del mal en una instrucción divina.

---

[2] Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

El hambre real de Jesús

El ayuno prolongado sitúa la tentación en una necesidad humana concreta. Jesús no afronta al tentador desde una apariencia de debilidad, sino desde su humanidad verdadera.

Explicación del versículo

Mateo describe cuarenta días y cuarenta noches de ayuno y señala después el hambre de Jesús. El dato prepara la propuesta de convertir piedras en panes. La necesidad que el tentador utilizará no es imaginaria ni mala en sí misma: el cuerpo de Jesús necesita alimento.

La duración recuerda períodos importantes de la historia bíblica. Moisés permaneció cuarenta días y noches ante Dios, e Israel pasó cuarenta años en el desierto. Estas relaciones sitúan la escena dentro de una historia de revelación y prueba. No autorizan a convertir el número en una clave para calcular fechas o imponer a todos los creyentes una misma duración de ayuno.

Mateo no especifica aquí todos los detalles del ayuno, como hace Éxodo al hablar de Moisés. Por eso no debemos añadir automáticamente una descripción de la ingestión de agua o de otras condiciones físicas. El evangelista ofrece lo necesario para comprender la escena: hubo un ayuno prolongado y Jesús tuvo hambre.

El hambre no desmiente que sea el Hijo amado. Precisamente sobre esa relación recaerá el ataque: el tentador sugerirá que la filiación debe traducirse en resolver la necesidad mediante una orden de poder. Jesús mostrará que ser Hijo significa confiar y obedecer al Padre, sin aceptar del enemigo la norma de su conducta.

La fidelidad de Cristo no consiste en declarar innecesario el pan. Más adelante alimentará a multitudes y enseñará a pedir el sustento de cada día. Aquí se trata de cómo responde a una necesidad legítima bajo la presión de una propuesta contraria a su misión. La confianza en Dios abarca la vida corporal y no la desprecia.

Texto original y exégesis

ὕστερον ἐπείνασεν, *hýsteron epeínasen*, indica que después tuvo hambre. La frase prepara causalmente la primera tentación sin afirmar que la necesidad sea pecado. La repetición de días y noches comunica la extensión del período y guarda relación con el lenguaje bíblico del ayuno de Moisés.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 34:28: los cuarenta días y noches de Moisés.
- Deuteronomio 8:2–3: hambre y dependencia durante la prueba de Israel.
- Mateo 6:11: Jesús enseñará a pedir el pan cotidiano.
- Hebreos 4:15: su humanidad y su fidelidad sin pecado.

Aplicación editorial

Una necesidad legítima no justifica cualquier medio para satisfacerla. Acude al Padre con sinceridad, recibe la ayuda disponible y confía en el Salvador. El pasaje no te manda imitar un ayuno extremo para demostrar tu fe.

---

[3] El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes».

Usar la filiación según la propuesta del tentador

El tentador intenta convertir el hambre en una ocasión de desobediencia. Pide a Jesús que actúe como Hijo según una exigencia que no procede del Padre.

Explicación del versículo

La primera propuesta se dirige a una necesidad real: el hambre del ayuno. El tentador no comienza pidiendo algo que parezca ajeno a la situación. Sugiere una solución inmediata mediante el poder de Jesús. Así, la presión se concentra en cómo debe actuar el Hijo cuando tiene necesidad.

«Si eres Hijo de Dios» retoma el centro de la declaración del bautismo. La cuestión no es solamente demostrar una capacidad extraordinaria. Se pretende establecer qué conducta debería corresponder a esa identidad. El tentador intenta que Jesús acepte su criterio: si es Hijo, debe dar la orden que él propone.

El pan no es malo y el hambre tampoco. El evangelio narrará después que Jesús alimenta a multitudes. Por eso la tentación no puede reducirse a una prohibición general de usar poder para proveer alimento. El conflicto está en apartarse de la obediencia al Padre y actuar bajo la dirección del adversario.

El mandato de convertir piedras en panes presenta la autosuficiencia como solución. Jesús responderá con la palabra que Israel recibió acerca de vivir de lo que procede de Dios. Su victoria no consistirá en negar la necesidad, sino en mantener la confianza y la obediencia en medio de ella.

La escena permite reconocer una forma del engaño: una afirmación verdadera sobre la dignidad de Jesús se utiliza para exigir una acción indebida. No toda propuesta que menciona una identidad espiritual o un derecho legítimo procede de Dios. El Hijo rechaza que el tentador defina el uso de su autoridad.

Texto original

ὁ πειράζων, *ho peirázōn*, significa «el que tienta» y designa aquí al diablo de 4:1. La condición εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ, *ei huiòs eî toû theoû*, no obliga a interpretar que el tentador ignore por completo la identidad de Jesús. En la escena funciona como presión para que la manifieste del modo propuesto.

Exégesis del pasaje

La petición «manda» se apoya en la condición sobre la filiación y termina en el resultado deseado: piedras convertidas en panes. El texto no narra que Jesús intente hacerlo ni que vacile. Su respuesta en 4:4 establece una norma diferente para vivir como Hijo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:17: la identidad filial declarada por el Padre.
- Mateo 4:4: la respuesta que coloca la necesidad bajo la palabra de Dios.

- Mateo 14:19–20: Jesús proveerá alimento a la multitud en el cumplimiento de su misión.

Aplicación editorial

Cuando una necesidad te presione, examina los medios que se te proponen. Tu condición de hijo recibido por gracia no te autoriza a desobedecer al Padre. Pide ayuda a Jesucristo y busca una respuesta fiel, sin negar la realidad de tu necesidad.

---

4 Él respondió: «Está escrito: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Vivir de lo que procede de Dios

Jesús responde desde Deuteronomio: la vida depende de Dios y no puede asegurarse apartándose de su palabra. El pan es necesario, pero no sustituye al Dador de la vida.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «está escrito». Jesús no acepta que el tentador determine cómo debe ejercer su filiación. Recurre a la palabra dada a Israel en el desierto y la obedece en su propia situación. La Escritura no aparece como una fórmula que produzca un efecto mágico, sino como la verdad que gobierna su conducta.

Deuteronomio 8:3 explica el hambre de Israel y el alimento del maná. El pueblo debía aprender que su vida dependía de lo que Dios disponía y proporcionaba. La lección no era que el pan careciera de valor: Dios mismo les dio de comer. Se trataba de reconocer que la provisión y la vida proceden de él.

Jesús aplica esa verdad ante la orden de convertir piedras en panes. No resolverá su hambre aceptando la dirección del adversario. La confianza en el Padre importa más que obtener una satisfacción inmediata mediante una acción que separe su poder de la obediencia. El Hijo permanece fiel donde el hambre pone a prueba esa relación.

La expresión «toda palabra» no se limita a oponer alimento espiritual y alimento físico como si el cuerpo no importara. En el contexto de Deuteronomio incluye la dependencia de lo que Dios dice y hace para sostener a su pueblo. El ser humano no puede tratar el pan como una fuente autónoma de seguridad al margen de Dios.

Las tres respuestas de Jesús procederán de Deuteronomio y recordarán la historia del desierto. Esa continuidad permite reconocer al Hijo fiel dentro de la historia de Israel. La victoria del Salvador no se reduce a un ejemplo de autocontrol que deba repetirse sin su ayuda: forma parte de su obediencia en favor de quienes viene a salvar.

Texto original y exégesis

οὐκ ἐπ᾽ ἄρτῳ μόνῳ, *ouk ep’ ártō mónō*, significa «no solo de pan». La palabra «solo» conserva el valor del alimento y rechaza su suficiencia absoluta. La segunda parte sitúa toda la vida bajo lo que sale de la boca de Dios; no autoriza a llamar palabra divina a cualquier impresión personal.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 8:2–5: hambre, maná y aprendizaje de la dependencia.
- Mateo 6:25–33: el cuidado del Padre y la prioridad de su reino.
- Hebreos 2:18: la ayuda del Salvador que sufrió la tentación.

Aplicación editorial

Busca el sustento con responsabilidad y recibe con gratitud la ayuda de Dios. No necesitas elegir entre reconocer tu hambre y confiar en él. La respuesta fiel consiste en atender tu necesidad sin entregar la obediencia al precio de una solución inmediata.

---

5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y lo puso en la parte más alta del templo.

La prueba se traslada al templo

El tentador lleva a Jesús a un lugar elevado del templo de Jerusalén. El nuevo escenario prepara una propuesta que utilizará una promesa bíblica para exigir una demostración de protección.

Explicación del versículo

La tentación pasa del hambre en el desierto a un lugar asociado con la adoración de Dios. El cambio muestra que un entorno religioso no impide la llegada de una propuesta engañosa. La cuestión seguirá siendo cómo debe responder el Hijo al Padre, ahora ante una exigencia presentada con palabras de la Escritura.

«La ciudad santa» designa Jerusalén por su relación con el templo y con la historia del pueblo. La expresión identifica el escenario; no afirma que cada acción realizada allí sea santa. El relato mostrará precisamente que la cercanía física al lugar del culto puede ser utilizada dentro de una tentación.

Jesús es situado en una parte elevada del conjunto del templo. Mateo no identifica con precisión arquitectónica el punto ni describe cómo se produjo el traslado. No es necesario reconstruir una plataforma concreta para comprender el conflicto. La altura hace posible la propuesta de arrojarse abajo y exigir que los ángeles lo sostengan.

La escena no atribuye al diablo autoridad para definir la misión de Jesús. El adversario puede proponer una acción y utilizar el escenario para presionarlo, pero el Hijo responderá desde la voluntad de Dios. La narración mantiene la diferencia entre ser llevado a la confrontación y aceptar el sentido que el tentador pretende imponerle.

El orden de las tentaciones debe respetarse en cada evangelio. Mateo sitúa aquí la escena del templo y culminará con la exigencia de adoración en el monte; Lucas dispone las dos últimas en otro orden. Esa diferencia no exige añadir tentaciones duplicadas ni mezclar las secuencias como si cada autor hubiera presentado el mismo orden.

Texto original

πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ, *pterýgion toû hieroû*, designa una parte elevada o saliente del recinto del templo. La expresión no obliga a pensar exclusivamente en el techo del santuario interior ni permite fijar una altura numérica que Mateo no proporciona.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «llevó» y «puso» es el diablo. El versículo describe el escenario, mientras el siguiente revela la intención. Leerlos juntos evita atribuir al lugar un significado independiente del desafío: la tentación consistirá en convertir la confianza en Dios en una exigencia de prueba.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:6–7: la propuesta y su respuesta explican la función del escenario.
- Lucas 4:9–12: relato relacionado de la prueba en Jerusalén.

Aplicación editorial

Un lenguaje o un ambiente religioso no bastan para acreditar una propuesta. Atiende a lo que realmente se te pide y examínalo conforme a la Escritura, buscando la obediencia a Cristo.

---

[6] Le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti”, y: “Te sostendrán en sus manos, para que no tropiece tu pie con una piedra”».

Una promesa utilizada para exigir un milagro

El diablo cita el cuidado de Dios en Salmos 91 y propone que Jesús se arroje desde el templo. El engaño está en convertir la promesa en una obligación de provocar el peligro.

Explicación del versículo

La condición «si eres Hijo de Dios» reaparece después de la primera tentación. De nuevo se pretende definir la conducta que correspondería a esa identidad. Ahora no se pide proveer alimento, sino realizar una acción peligrosa que obligue a manifestar la protección del Padre.

El tentador introduce su argumento con «está escrito», la misma apelación que Jesús había utilizado. El relato muestra que citar palabras verdaderas no garantiza una aplicación fiel. La Escritura puede ser empleada dentro de un razonamiento que contradiga su propósito. La respuesta exige discernir la relación entre la promesa y la acción propuesta.

Salmos 91 expresa confianza en el refugio de Dios y en su cuidado. El salmo no manda arrojarse desde un lugar alto para comprobar si los ángeles acudirán. El tentador transforma una palabra de protección en un desafío: exponerse deliberadamente para exigir que Dios pruebe su fidelidad.

La cita recoge las órdenes dadas a los ángeles y el sostén que impide tropezar. En el salmo, la protección se relaciona con los caminos del que hace del Altísimo su morada. La diferencia principal no se resuelve contando las palabras citadas, sino atendiendo al uso que se hace de ellas. Una promesa no autoriza una conducta que el conjunto de la Escritura rechaza.

Jesús responderá con la prohibición de poner a prueba a Dios. No negará que el Padre cuide de él ni que los ángeles le sirvan; de hecho, su servicio aparecerá en 4:11. Rechaza obtener esa protección mediante el método que el adversario exige. La confianza espera en el Padre sin someterlo a una prueba fabricada.

Texto original y exégesis

βάλε σεαυτὸν κάτω, *bále seautòn kátō*, es una orden de arrojarse abajo. El «porque» que sigue pretende justificarla mediante la cita. Ese enlace argumentativo es lo que Jesús rechaza: la promesa del cuidado divino no fundamenta el mandato del tentador.

Relaciones bíblicas

- Salmos 91:9–12: contexto de confianza y protección del que procede la cita.
- Deuteronomio 6:16: la prohibición que orienta la respuesta de Jesús.
- Mateo 4:11: los ángeles sirven a Jesús sin que haya aceptado el desafío.

Aplicación editorial

La confianza en Dios puede acompañar la prudencia y el uso responsable de los medios de cuidado. No necesitas provocar un peligro para demostrar tu fe ni aceptar que alguien utilice una promesa bíblica para presionarte a hacerlo.

---

[7] Jesús le dijo: «También está escrito: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios”».

Confiar en Dios sin ponerlo a prueba

Jesús responde con otra palabra de la Escritura que aclara cómo debe recibirse la promesa. La fe no exige que Dios demuestre su fidelidad bajo condiciones impuestas por nosotros.

Explicación del versículo

«También está escrito» no enfrenta dos textos como si uno tuviera que anular al otro. Jesús interpreta la promesa del cuidado de Dios dentro del conjunto de su voluntad. El salmo enseña a confiar; Deuteronomio impide convertir esa confianza en una exigencia de prueba.

La cita procede de Deuteronomio 6:16 y recuerda el episodio de Masá. Allí, la falta de agua llevó al pueblo a preguntar si Jehová estaba entre ellos. El problema no fue reconocer la sed, sino someter la fidelidad divina a una condición desde una actitud de desconfianza y confrontación.

Arrojarse del templo no sería una necesidad inevitable surgida durante la obediencia. Sería un peligro provocado para obligar a Dios a actuar según la propuesta del tentador. Jesús rechaza esa inversión de la relación: el Padre no está al servicio de un experimento con el que el Hijo deba probar su identidad.

La respuesta mantiene la confianza verdadera. Jesús no dice que esté abandonado ni que los ángeles carezcan de capacidad para sostenerlo. Se niega a reclamar una demostración mediante una acción que contradice la Escritura. La obediencia reconoce la autoridad de Dios sobre los medios y los tiempos de su cuidado.

Esta fidelidad anticipa la manera en que afrontará otras exigencias de señales. Su misión no quedará dirigida por quienes pretendan dictarle cómo demostrar quién es. La autoridad del Hijo se manifiesta en hacer la voluntad del Padre, hasta en momentos en que rechazar un espectáculo parezca debilidad ante sus adversarios.

Texto original

οὐκ ἐκπειράσεις, *ouk ekpeiráseis*, expresa la prohibición de poner a prueba. En este contexto no significa hacer una pregunta sincera o buscar comprensión, sino exigir una demostración de Dios mediante el desafío propuesto. La cita conserva la relación «el Señor tu Dios» y la obligación de responderle con reverencia.

Exégesis del pasaje

La introducción «también» añade el principio que impide la aplicación torcida del salmo. Jesús no abandona el terreno de la Escritura ni acepta el razonamiento del adversario. Muestra que una promesa debe recibirse en armonía con el mandato de no poner a Dios a prueba.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 6:16: la prohibición citada.
- Éxodo 17:1–7: el episodio de Masá aclara su sentido.
- Mateo 27:40–43: al pie de la cruz volverá a exigirse una demostración ligada a su identidad y a la protección de Dios.

Aplicación editorial

Puedes expresar tu necesidad al Padre sin imponerle una prueba de su amor. Busca ayuda y obediencia con la confianza puesta en Cristo. Una negativa a provocar peligro no es falta de fe.

---

[8] De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

La gloria de los reinos como propuesta de poder

La última escena presenta los reinos del mundo y su esplendor. El tentador intentará que Jesús acepte un dominio separado de la obediencia exclusiva a Dios.

Explicación del versículo

El escenario vuelve a cambiar y la tentación alcanza la cuestión del gobierno. Mateo ha presentado a Jesús como Mesías e Hijo de David; el tema de su realeza recorre el evangelio desde la visita de los magos. Ahora se le muestra el atractivo del dominio humano antes de expresar el precio que el adversario exige.

Los reinos aparecen junto con su gloria. El énfasis recae en el esplendor que puede hacer deseable el poder. El siguiente versículo revelará que la oferta pretende obtener adoración. La escena no trata solo de poseer bienes, sino de decidir ante quién se postra y a quién sirve el verdadero Rey.

El monte muy alto forma parte de la descripción, pero Mateo no lo identifica ni explica el modo en que todos los reinos son mostrados. No necesitamos inventar un punto geográfico desde el que pueda observarse físicamente todo el mundo. La realidad narrativa de la confrontación y su sentido no dependen de completar un mecanismo que el evangelista no proporciona.

El contraste final del libro resulta iluminador. Después de su muerte y resurrección, Jesús declarará que ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Esa autoridad pertenece a la fidelidad de su misión bajo el Padre. La propuesta del tentador intenta ofrecer una vía de dominio cuyo precio contradice esa relación.

La grandeza visible no demuestra la bondad de un camino. En el relato, el resplandor de los reinos precede a una exigencia de idolatría. El Hijo no decidirá según el brillo de lo ofrecido, sino según la voluntad de Dios. Su respuesta mostrará que la adoración exclusiva al Señor es irrenunciable.

Texto original y exégesis

πάσας τὰς βασιλείας τοῦ κόσμου, *pásas tàs basileías toû kósmou*, significa «todos los reinos del mundo». δόξα, *dóxa*, se refiere aquí a su gloria o esplendor. El versículo presenta el objeto de la oferta; el siguiente establece la condición y permite juzgar su naturaleza.

Relaciones bíblicas

- Mateo 2:2: la realeza de Jesús ya había sido reconocida en la infancia.
- Mateo 4:9–10: la condición y el rechazo de la oferta.
- Mateo 28:18–20: la autoridad del Resucitado fundamenta la misión.

Aplicación editorial

Valora una oportunidad también por lo que exige de ti. El prestigio y la amplitud de una influencia no justifican entregar la fidelidad al Señor. Cristo te llama a servir bajo su autoridad, sin adorar aquello que promete hacerte poderoso.

---

9 Le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras».

Un dominio ofrecido al precio de la adoración

El tentador expone la condición de su oferta: que Jesús se postre ante él. El atractivo del poder encubre una exigencia de infidelidad a Dios.

Explicación del versículo

La visión de los reinos desemboca en una oferta formulada por el diablo. Promete entregar todo lo mostrado si recibe el homenaje de Jesús. La escena hace explícito el conflicto que las anteriores propuestas habían preparado: quién tiene el derecho de dirigir la conducta del Hijo y recibir su obediencia.

La condición no es un trámite exterior sin importancia. Postrarse en este contexto expresa reconocer al tentador como destinatario de adoración. Aceptar la oferta significaría subordinar la misión de Jesús a una lealtad contraria al Padre. Ninguna amplitud del dominio ofrecido podría compensar esa ruptura.

La afirmación «te daré» pertenece al discurso del adversario. Mateo no la convierte en una declaración del narrador sobre la propiedad legítima de todos los reinos. La Escritura atribuye a Dios la soberanía sobre la creación. No debemos fundar una doctrina de posesión absoluta del mundo por Satanás únicamente en una promesa con la que intenta engañar.

Jesús ha sido anunciado como Rey, pero su camino no puede definirse mediante cualquier medio que parezca acercarlo al gobierno. La tentación propone separar la meta de la obediencia. El evangelio mostrará que su autoridad se revela mediante la fidelidad al Padre y la entrega de su vida, no mediante el homenaje al enemigo.

La oferta también contrasta con el homenaje de los magos. Ellos se postraron ante Jesús; ahora el diablo pretende que Jesús se postre ante él. Esa inversión deja al descubierto la naturaleza del conflicto. El Hijo rechazará entregar a otro la adoración que pertenece a Dios.

Texto original y exégesis

ἐὰν πεσὼν προσκυνήσῃς μοι, *eàn pesòn proskynḗsēs moi*, expresa la condición: «si te postras y me adoras». La promesa y su precio forman un solo argumento. El valor moral de la acción no puede evaluarse atendiendo únicamente a lo ofrecido y omitiendo la lealtad exigida.

Relaciones bíblicas

- Salmos 24:1: la creación pertenece a Jehová.
- Mateo 2:11: los magos se postran ante Jesús.
- Mateo 20:25–28: Jesús distingue el servicio de sus discípulos del dominio opresor.

Aplicación editorial

No separes lo que deseas alcanzar de los medios y las lealtades que se te exigen. Una promesa de influencia, seguridad o éxito no justifica entregar la obediencia debida a Dios. Tu esperanza está en Cristo y su reino, recibido por gracia.

---

10 Entonces Jesús le dijo: «¡Vete, Satanás! Porque está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”».

La adoración pertenece solo a Dios

Jesús rechaza al tentador y afirma la exclusividad de la adoración y el servicio al Señor. Su autoridad permanece inseparable de la obediencia al Padre.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una orden directa: «¡Vete, Satanás!». Jesús no negocia una parte del dominio ofrecido ni acepta tratar la adoración como un precio razonable. El carácter de la condición hace imposible el acuerdo. La fidelidad a Dios establece un límite que ninguna promesa de poder puede mover.

Como en las respuestas anteriores, Jesús fundamenta su decisión en la Escritura. Deuteronomio 6 manda temer y servir a Jehová y prohíbe seguir a otros dioses. La respuesta recoge ese sentido para rechazar la postración exigida. El relato no presenta una fórmula autónoma para expulsar cualquier dificultad, sino una decisión de obediencia fundada en la verdad de Dios.

Adorar y servir se corresponden. La lealtad al Señor no queda confinada a un gesto ceremonial mientras la vida se pone al servicio de otro poder. La oferta del tentador reclamaba precisamente esa transferencia de lealtad. Jesús mantiene unidos el reconocimiento de Dios y la conducta que le corresponde.

Las tres tentaciones quedan respondidas desde la historia de Israel en Deuteronomio. Frente al hambre, Jesús vive de la palabra de Dios; frente a la exigencia de un milagro, no lo pone a prueba; frente al poder ofrecido, no adora a otro. El Hijo muestra una fidelidad coherente en situaciones distintas.

Su victoria forma parte de la obediencia del Salvador. No debe reducirse a un consejo de voluntad fuerte que permita prescindir de él. El evangelio presenta al que cumple la voluntad del Padre y llevará su misión hasta la muerte y la resurrección. El discípulo responde dependiendo de su gracia y aprendiendo a obedecer su Palabra.

Texto original

αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις, *autō mónō latreúseis*, significa «solo a él servirás». La exclusividad resume la prohibición de seguir a otros dioses en Deuteronomio 6. La respuesta no concede al tentador una adoración menor o provisional como medio para obtener un bien mayor.

Exégesis del pasaje

El «porque» explica la orden de retirarse mediante la Escritura. Jesús rechaza la condición misma de la oferta, sin necesidad de demostrar que lo prometido sería insuficiente. El problema decisivo es que exige apartar de Dios la adoración y el servicio.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 6:13–15: servicio exclusivo a Jehová y prohibición de otros dioses.
- Mateo 6:24: Jesús enseñará que no se puede servir a dos señores.
- Mateo 16:23: volverá a rechazar una propuesta que aparta su misión del propósito de Dios.

Aplicación editorial

Considera qué ocupa el lugar de autoridad en tus decisiones. El éxito, la riqueza o el reconocimiento no merecen tu adoración. Vuelve a Jesucristo con fe y deja que el servicio a Dios ordene lo que aceptas y lo que debes rechazar.

---

11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles se acercaron y le servían.

El tentador se retira y los ángeles sirven

La confrontación concluye con la retirada del diablo y el servicio de los ángeles. Jesús recibe cuidado sin haber aceptado exigir una demostración al Padre.

Explicación del versículo

La orden de Jesús es seguida por la retirada del tentador. Mateo cierra así la secuencia iniciada en 4:1. El adversario ha propuesto distintas maneras de desviar la misión del Hijo y ha encontrado una respuesta fiel. La narración no presenta una concesión parcial ni un compromiso final entre ambos.

Los ángeles se acercan y le sirven. La escena resulta especialmente significativa después de la tentación en el templo. Jesús no quiso arrojarse para forzar la protección prometida, pero eso no significa que el cuidado de Dios fuera inexistente. La ayuda llega sin que el Hijo haya convertido al Padre en objeto de una prueba.

El verbo «servían» describe una atención real. Dado el hambre mencionada en 4:2, el lector puede relacionarla con sus necesidades, pero Mateo no enumera lo que hicieron ni detalla un alimento. Es mejor conservar esa amplitud que presentar como narrado un menú o una conversación que no aparecen en el texto.

La retirada del diablo pone fin a esta escena, no a toda oposición durante el evangelio. Jesús volverá a encontrar propuestas contrarias al camino del Padre y a rechazar exigencias de demostrar su filiación mediante eludir el sufrimiento. La fidelidad del desierto anticipa la perseverancia de su misión.

La ayuda celestial no borra la humanidad de Jesús. El que tuvo hambre y afrontó la tentación recibe servicio. El evangelio mantiene juntos su autoridad como Hijo y su participación verdadera en nuestra condición. Su obediencia es la del Salvador que puede compadecerse y socorrer a quienes son tentados.

Texto original y exégesis

διηκόνουν, *diēkónoun*, significa «servían» y presenta la atención de los ángeles. El contraste entre el diablo que deja a Jesús y los ángeles que se acercan cierra la escena. El versículo no atribuye a los ángeles la victoria moral que Jesús ha mostrado en sus respuestas.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:6–7: el cuidado no se obtiene mediante la prueba propuesta por el tentador.
- Mateo 16:23: la misión volverá a ser confrontada con un camino contrario al propósito divino.
- Hebreos 2:18: la ayuda del Salvador a quienes sufren tentación.

Aplicación editorial

Puedes recibir con gratitud el cuidado de Dios sin exigir que llegue en la forma con la que alguien intenta probar tu fe. Apóyate en Cristo y utiliza con responsabilidad los medios de ayuda que tienes delante. La fidelidad no hace innecesario recibir cuidado.

Jesús comienza su ministerio en Galilea

Relatos relacionados: Marcos 1:14–15; Lucas 4:14–15.

---

12 Al oír que Juan había sido encarcelado, Jesús se retiró a Galilea.

El encarcelamiento de Juan y el regreso a Galilea

La noticia del arresto de Juan marca una transición. Jesús se dirige a Galilea, donde Mateo narrará el inicio de su predicación y el llamamiento de discípulos.

Explicación del versículo

Después de la tentación, la narración vuelve al mensajero que había preparado el camino. Juan ha sido encarcelado. El anuncio del reino encuentra oposición real, y la aparición del Mesías no elimina inmediatamente el sufrimiento de quien lo ha precedido.

Mateo no explica todavía las circunstancias del arresto. Lo hará en el capítulo 14, relacionándolo con Herodes el tetrarca y Herodías. Ese gobernante no debe confundirse con el Herodes de la infancia de Jesús, cuya muerte ya fue narrada. La continuidad del nombre no significa que todos los episodios correspondan a una misma persona.

Jesús oye la noticia y se retira a Galilea. La retirada no significa abandono de la misión. Los versículos siguientes mostrarán que allí se establece, anuncia el reino, llama a discípulos y sana. La decisión geográfica forma parte del avance de su ministerio, en medio de una situación de amenaza.

Galilea tampoco es una región desconocida para el lector. José había llevado a la familia allí y Jesús había venido de esa región al Jordán. Ahora su presencia adquirirá una función pública nueva. Mateo relacionará ese escenario con la luz prometida en Isaías.

La transición distingue el papel de Juan y el de Jesús sin separarlos. El precursor ha anunciado al más poderoso; su encarcelamiento enmarca el comienzo de la proclamación del Mesías en este relato. La

palabra del reino no queda presa con el mensajero, y el Señor continúa su obra en el lugar que el evangelista va a explicar.

Texto original

παρεδόθη, *paredóthē*, significa «fue entregado» y aquí se refiere al arresto de Juan. ἀνεχώρησεν, *anechōrēsen*, describe la retirada de Jesús. El verbo expresa el movimiento, pero no autoriza por sí solo a reconstruir todos sus motivos interiores.

Exégesis del pasaje

La cláusula «al oír» enlaza la noticia con la partida. La escena inicia una unidad que llegará hasta el anuncio de 4:17 y explica por qué la narración se concentra ahora en Galilea. El cambio de lugar conduce a un cumplimiento bíblico, no a una pausa en la misión.

Relaciones bíblicas

- Mateo 14:1–5: las circunstancias del encarcelamiento de Juan.
- Marcos 1:14–15: relato relacionado del comienzo de la predicación tras el arresto.
- Mateo 4:13–17: el establecimiento en Galilea y el anuncio del reino.

---

13 Dejó Nazaret y se estableció en Capernaúm, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí,

Capernaúm como lugar del ministerio de Jesús

Jesús deja Nazaret y se establece junto al lago de Galilea. Mateo destaca la ubicación porque la relacionará con la promesa de luz para Zabulón y Neftalí.

Explicación del versículo

El regreso a Galilea no termina en la ciudad donde Jesús había crecido. Deja Nazaret y se establece en Capernaúm. El cambio prepara un escenario importante de su actividad: la orilla del lago, los pescadores que serán llamados y las poblaciones donde enseñará y sanará.

«Se estableció» indica una residencia, no solo una visita de paso. Eso no significa que Jesús dejara de recorrer otros lugares. El resumen de 4:23 lo mostrará moviéndose por toda Galilea. Capernaúm aparece como un punto importante dentro de una misión que se extiende por la región.

Mateo precisa que la ciudad está junto al mar. En el capítulo, ese mar es el lago de Galilea, escenario de la actividad pesquera de los siguientes versículos. La terminología bíblica no obliga a imaginar un océano. La ubicación permite comprender el encuentro con Simón y Andrés sin introducir un desplazamiento no narrado.

La mención de Zabulón y Neftalí añade una dimensión distinta de la simple orientación geográfica. Son nombres ligados a la historia de las tribus de Israel y a la profecía que se citará a continuación. El evangelista está preparando la relación entre el lugar del ministerio de Jesús y el anuncio de Isaías.

La importancia espiritual de Capernaúm no reside en que su población quede automáticamente exenta de responder. Más adelante Jesús la confrontará por no arrepentirse a pesar de haber presenciado sus obras. La cercanía a su actividad es un don y una responsabilidad, no una garantía independiente de la fe.

Texto original y exégesis

τὴν παραθαλασσίαν, *tēn parathalassían*, caracteriza a Capernaúm como situada junto al mar. κατῴκησεν, *katōkēsen*, expresa que se estableció o residió allí. Las precisiones desembocan en el propósito de cumplimiento introducido en 4:14.

Relaciones bíblicas

- Isaías 9:1–2: los nombres del territorio preparan la cita.
- Mateo 4:18–22: el llamamiento junto al lago.
- Mateo 11:23–24: Capernaúm será llamada a responder a las obras de Jesús.

Aplicación editorial

La cercanía a la enseñanza de Jesús es una oportunidad para escucharlo y responderle. No la conviertas en una posesión que sustituya la fe. Recibe su gracia con gratitud y atiende al llamado de su Palabra.

---

[14] para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

El ministerio en Galilea cumple una promesa

Mateo interpreta la presencia de Jesús en esa región a la luz de Isaías. La geografía del ministerio pertenece al cumplimiento de la esperanza de Israel.

Explicación del versículo

El establecimiento en Capernaúm recibe ahora una explicación bíblica. El evangelista no describe la elección del lugar como un dato sin relación con la misión. Introduce una palabra de Isaías que permitirá reconocer la luz de Dios en la actividad de Jesús.

La profecía se encuentra después de un horizonte de angustia y oscuridad. Isaías anuncia un cambio para los territorios de Zabulón y Neftalí, humillados en el pasado. Esa historia de aflicción es importante: la luz no llega a una región imaginaria, sino a un pueblo con una memoria de opresión y necesidad.

La historia de Reyes conserva la invasión y deportación que alcanzó a Galilea y a Neftalí. Esa relación ayuda a comprender el lenguaje de humillación y posterior gloria en Isaías. No significa que Mateo esté ofreciendo aquí una crónica completa de todas las etapas políticas de la región. Su atención recae en la promesa que reconoce realizada en Jesús.

El cumplimiento se desarrolla mediante la predicación, el llamamiento y las sanidades de los versículos siguientes. La luz no queda reducida a una idea abstracta que el lector deba separar de la persona del Mesías. Jesús anuncia el reino y actúa con autoridad en favor del pueblo. La esperanza profética encuentra en él una presencia concreta.

La cita abarca los versículos 15–16 y debe leerse como una unidad. El primero identifica los territorios; el segundo anuncia lo que sucede a sus habitantes. Separar los nombres geográficos de la luz prometida haría perder el argumento que Mateo está construyendo.

Texto original y exégesis

ἵνα πληρωθῇ, *hína plērōthē*, introduce la relación de cumplimiento. El sujeto inmediato de la historia sigue siendo Jesús, cuyo establecimiento en la región se vincula a la palabra profética. El evangelista identifica la relación; no invita al lector a inventar una profecía para cada traslado posterior.

Relaciones bíblicas

- Isaías 8:22: el horizonte de angustia y oscuridad que precede al anuncio.
- Isaías 9:1–7: luz, liberación y gobierno en la esperanza anunciada.
- 2 Reyes 15:29: la aflicción histórica de Galilea y Neftalí.

Aplicación editorial

Lee las promesas en su contexto y observa cómo el evangelio las relaciona con Cristo. La esperanza no depende de extraer frases alentadoras de cualquier lugar, sino de conocer la fidelidad de Dios y la salvación que revela en su Hijo.

15 «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles:

La promesa alcanza a Galilea

La cita comienza nombrando territorios del norte y su relación con las naciones. Mateo sitúa allí el escenario donde Jesús hace cercana la luz anunciada.

Explicación del versículo

La enumeración reúne Zabulón, Neftalí, el camino del mar, la región del otro lado del Jordán y Galilea de los gentiles. Los nombres proceden del horizonte geográfico de Isaías y preparan la afirmación central del versículo siguiente: quienes estaban en tinieblas han visto una gran luz.

Zabulón y Neftalí pertenecen a la historia territorial de Israel. Su mención impide considerar Galilea como un escenario sin relación con las promesas del pueblo. La región que había conocido humillación recibe ahora un anuncio de gloria. Mateo relaciona esa inversión con la presencia de Jesús.

«Galilea de los gentiles» recuerda la vinculación de la región con las naciones. No significa que cada habitante fuera extranjero ni que el ministerio que sigue se dirija exclusivamente a personas no judías. El propio capítulo mostrará a Jesús enseñando en las sinagogas. La expresión debe conservar su amplitud sin convertirse en una estadística de población.

La lista tampoco obliga a situar Capernaúm simultáneamente en cada punto mencionado. La cita presenta un horizonte regional amplio; el versículo 13 había dado la ubicación concreta del establecimiento de Jesús. Distinguir ambas escalas permite seguir el argumento sin forzar un mapa que Mateo no está trazando en detalle.

La presencia de las naciones en el lenguaje profético armoniza con el horizonte del evangelio. El Mesías cumple la esperanza de Israel y terminará enviando discípulos a todas las naciones. En esta etapa, la luz comienza a hacerse visible en su predicación y en sus obras en Galilea. El desarrollo de la misión debe seguirse sin saltar los pasos de la narración.

Texto original

Γαλιλαία τῶν ἐθνῶν, *Galilaía tōn ethnōn*, significa «Galilea de las naciones» o «de los gentiles». El término designa aquí a los pueblos no judíos; no es un juicio moral sobre cada habitante. La identificación geográfica prepara a los destinatarios de la luz.

Exégesis del pasaje

Este versículo no forma una enseñanza completa separado de 4:16. La secuencia pasa de nombrar la tierra a describir al pueblo y el cambio que experimenta. El propósito del conjunto es explicar por qué el ministerio de Jesús en Galilea cumple la palabra de Isaías.

Relaciones bíblicas

- Isaías 9:1–2: el texto citado en su contexto.
- Mateo 4:23–25: la obra de Jesús y su alcance regional.
- Mateo 28:19–20: la misión a todas las naciones completa el horizonte del evangelio.

16 el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz, y a los que estaban sentados en región y sombra de muerte les amaneció una luz».

La gran luz llega al pueblo en tinieblas

La cita anuncia un cambio que procede de Dios. Mateo reconoce esa luz en la presencia y el ministerio de Jesucristo entre quienes necesitan salvación.

Explicación del versículo

Después de los nombres de la región, la palabra profética se concentra en sus habitantes. El pueblo está descrito como sentado en tinieblas y en sombra de muerte. La imagen comunica una situación de aflicción de la que no puede salir simplemente celebrando su propio poder o prestigio.

La luz aparece como algo que el pueblo recibe: la ve y le amanece. El movimiento no nace de que los habitantes hayan fabricado por sí mismos una salida. Dentro de Isaías, Dios promete revertir la oscuridad y la opresión; dentro de Mateo, el ministerio de Jesús hace visible el cumplimiento de esa esperanza.

La imagen no debe limitarse a una mejora de conocimientos. Los versículos siguientes muestran proclamación del reino, llamado a seguir a Jesús y liberación de sufrimientos. La luz comprende la llegada de la acción salvadora de Dios por medio del Mesías. Su enseñanza da a conocer la verdad y sus obras manifiestan una autoridad misericordiosa.

«Sombra de muerte» intensifica la descripción de la necesidad. No obliga a afirmar que todas las personas mencionadas hubieran muerto físicamente ni que se narre aquí una visita al mundo de los muertos. El lenguaje de la cita presenta la profundidad de la oscuridad y la grandeza del cambio que Dios trae.

La luz tampoco elimina la llamada a responder. Inmediatamente Jesús anunciará el arrepentimiento y la cercanía del reino. La gracia que llega no confirma al pueblo en la indiferencia, sino que abre el camino para volverse al Señor. El don y la respuesta aparecen unidos en el avance del relato.

En el conjunto del evangelio, Jesucristo es quien salva de los pecados y vence la muerte mediante su resurrección. Esa obra da profundidad a la imagen de la luz. La esperanza no depende de negar la oscuridad real, sino de reconocer al Salvador que entra en ella con autoridad para rescatar.

Texto original y exégesis

φῶς ἀνέτειλεν αὐτοῖς, *phōs anéteilen autoîs*, significa «les amaneció una luz». La expresión presenta la llegada de la luz a sus destinatarios. El paralelismo entre tinieblas y sombra de muerte, y entre ver y amanecer, comunica una misma transformación con imágenes complementarias.

Relaciones bíblicas

- Isaías 9:2–7: la luz se desarrolla en un anuncio de alegría, liberación y gobierno.
- Mateo 1:21: el propósito salvador de Jesús.
- Mateo 4:17: el arrepentimiento responde a la cercanía del reino.

---

17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».

Jesús proclama la cercanía del reino

El Mesías comienza a anunciar lo que Juan había preparado. El llamado al arrepentimiento recibe ahora su centro en la presencia y la autoridad de Jesús.

Explicación del versículo

«Desde entonces» señala una transición importante en la narración. Mateo ha presentado el origen de Jesús, al mensajero, el bautismo, la tentación y el escenario de Galilea. Ahora concentra la atención en su proclamación pública. La fórmula orienta el recorrido del libro, sin exigir que el evangelista haya narrado cada palabra pronunciada antes.

Jesús anuncia el mismo llamado que Juan había formulado: arrepentirse porque el reino se ha acercado. La continuidad muestra que el precursor no estaba ofreciendo una esperanza diferente de la del Mesías. La diferencia está en quién habla: Juan preparaba al que viene; Jesús es aquel en quien la acción del reino se hace presente.

La cita de la luz no termina, por tanto, en una admiración pasiva. Quienes la reciben son llamados a cambiar de rumbo. La gracia de Dios toma la iniciativa y abre una oportunidad que exige respuesta. El arrepentimiento no produce la llegada del reino ni constituye un pago por la salvación.

El reino de los cielos anuncia el gobierno de Dios. En esta parte del evangelio se expresará mediante enseñanza, llamado y sanidades. No puede reducirse a una promesa sobre un lugar futuro ni a un programa político que deba realizarse con los medios ofrecidos por el tentador. Jesús acaba de rechazar la adoración a cambio de dominio.

La proclamación prepara el llamamiento de los pescadores. El reino no es solo una información para discutir: Jesús llama a personas a seguirlo y las forma para servir. Su palabra reúne discípulos y los introduce en una vida bajo la autoridad del Padre.

Otra expresión «desde entonces» aparecerá cuando Jesús comience a explicar el camino hacia su muerte y resurrección. El desarrollo del reino debe leerse desde ese desenlace. El Rey trae salvación mediante su entrega, y la obediencia de los discípulos responde a la gracia recibida en él.

Texto original y exégesis

ἀπὸ τότε ἤρξατο, *apò tóte ḗrxato*, significa «desde entonces comenzó». La fórmula marca una etapa del relato. El «porque» del anuncio vincula el arrepentimiento con la cercanía del reino, manteniendo la iniciativa divina como fundamento de la respuesta humana.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:2: continuidad con el anuncio preparatorio de Juan.
- Marcos 1:14–15: relato relacionado del anuncio y del llamado a creer.
- Mateo 16:21: nueva etapa centrada en la pasión y la resurrección.

Jesús llama a sus primeros discípulos

Relato paralelo: Marcos 1:16–20. Llamamiento relacionado: Lucas 5:1–11.

---

18 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban una red al mar, pues eran pescadores.

Jesús ve a Simón y Andrés en su trabajo

El llamamiento comienza en la actividad cotidiana de dos hermanos pescadores. Jesús toma la iniciativa de acercarse a ellos y convocarlos a seguirlo.

Explicación del versículo

La proclamación del reino es seguida por un encuentro junto al lago. Jesús camina y ve a dos hermanos trabajando. La secuencia muestra cómo su misión se vuelve concreta en personas y relaciones. El anuncio no permanece separado de la formación de discípulos.

Simón es identificado por el nombre Pedro, por el que el lector lo reconocerá después. Mateo no relata aquí el momento en que recibió esa designación. La aclaración cumple una función narrativa: permite seguir a la misma persona desde el llamamiento hasta su papel en el grupo y en los acontecimientos posteriores.

Andrés aparece como su hermano y compañero en la pesca. La relación familiar no se pierde cuando son llamados. El evangelio mostrará también a otra pareja de hermanos, Jacobo y Juan. El grupo de discípulos

comienza a tomar forma dentro de vínculos humanos ya existentes, sin que esa pertenencia familiar explique por sí sola la autoridad del llamado.

La actividad de echar una red sitúa la invitación en su oficio real. No están descritos como personas desocupadas en busca de una aventura. Jesús los llama en medio de una tarea que sostiene su vida. El abandono de las redes del versículo 20 tendrá por eso un significado concreto.

El texto no permite reconstruir toda su situación económica ni afirmar que este fuera el primer contacto que habían tenido con Jesús. Mateo selecciona el momento del llamado y de la respuesta. La escena puede ser comprendida sin añadir una biografía de lo que cada uno sabía o poseía antes.

Texto original

ἀμφίβληστρον, *amphíblēstron*, designa una red que se echa para pescar. El detalle diferencia la actividad de estos hermanos de la reparación de redes que se mencionará en 4:21. El vocabulario del oficio prepara la imagen de «pescadores de hombres».

Exégesis del pasaje

El sujeto que camina y ve es Jesús. Los hermanos son descritos mediante su nombre, su relación y su trabajo; la iniciativa del llamamiento aparecerá en la palabra del Señor. La explicación «pues eran pescadores» hace comprensible tanto la acción presente como la metáfora del versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:16–18: relato paralelo del llamamiento.
- Mateo 10:2: Simón y Andrés aparecen entre los doce.
- Mateo 4:21–22: la segunda pareja de hermanos completa la escena.

Aplicación editorial

Escucha a Jesús también en relación con tu trabajo y tus vínculos cotidianos. Seguirlo no consiste en admirarlo desde lejos, sino en dejar que su autoridad ordene tu vida. El alcance concreto de la respuesta debe recibirse de su Palabra, sin copiar mecánicamente cada circunstancia de estos pescadores.

---

19 Les dijo: «Síganme, y los haré pescadores de hombres».

Seguir a Jesús y ser formado para la misión

Jesús llama a los hermanos a ir detrás de él y promete hacerlos pescadores de personas. La misión nace de su iniciativa y de la formación que él realizará.

Explicación del versículo

La invitación «síganme» pone a Jesús en el centro de la relación. No ofrece únicamente un conjunto de ideas para que los hermanos lo incorporen a su oficio. Los llama a seguirlo personalmente, a recibir su enseñanza y a participar en la obra que él dirige.

La imagen de los pescadores toma un elemento de su trabajo y lo orienta hacia una tarea nueva. El evangelio desarrollará esa misión mediante la proclamación del reino y el llamado a hacer discípulos. No se trata de atrapar seres humanos con engaño ni de convertirlos en propiedad de los mensajeros. La metáfora debe recibirse según la finalidad salvadora del Señor que la utiliza.

«Los haré» es una promesa decisiva. Jesús no exige que los hermanos posean de antemano toda la capacidad necesaria. Él asume la tarea de formarlos. El seguimiento precede al desarrollo de una misión que dependerá de su autoridad, su enseñanza y su gracia.

La preparación tampoco será instantánea en todos sus aspectos. Los capítulos siguientes mostrarán a los discípulos aprendiendo, preguntando y necesitando corrección. La prontitud de su respuesta no implica

que ya comprendan plenamente el camino de la cruz. El llamado los introduce en un proceso dirigido por Cristo.

La palabra «hombres» se refiere aquí a personas, no a una misión limitada al sexo masculino. La comisión final abarcará todas las naciones. El reino reúne a seres humanos para que sean discípulos de Jesús y aprendan a obedecer lo que él ha mandado.

Texto original

δεῦτε ὀπίσω μου, *deûte opísō mou*, significa «vengan detrás de mí». ποιήσω ὑμᾶς, *poiḗsō hymâs*, expresa «los haré». La combinación une la respuesta de seguir con la iniciativa formadora del Señor.

Exégesis del pasaje

El mandato y la promesa forman una sola invitación. Los hermanos no reciben una tarea separada de la relación con Jesús. La imagen de la pesca nace del oficio que el versículo 18 acaba de describir, mientras su alcance se precisará mediante el envío de los discípulos.

Relaciones bíblicas

- Lucas 5:10–11: un llamamiento relacionado utiliza la imagen de ganar personas para la misión.
- Mateo 10:5–8: Jesús enviará a sus discípulos con una tarea concreta.
- Mateo 28:18–20: la misión final depende de su autoridad y presencia.

Aplicación editorial

Antes de medir tu capacidad para servir, atiende al Señor que te llama a seguirlo. Aprende de su Palabra y depende del Espíritu Santo. La misión cristiana comunica la gracia de Cristo con verdad y amor, sin manipular a las personas ni apropiarse de su conciencia.

---

20 Al instante dejaron las redes y lo siguieron.

Una respuesta inmediata al llamado

Simón y Andrés dejan sus redes y siguen a Jesús. La decisión manifiesta la autoridad de su palabra y el cambio concreto que introduce en su vida.

Explicación del versículo

La narración responde al llamado con dos acciones: dejar las redes y seguir a Jesús. No se conserva un discurso de los hermanos ni una negociación de condiciones. Mateo destaca la prontitud de una respuesta que reconoce la autoridad de quien acaba de hablar.

Las redes pertenecen al trabajo descrito en 4:18. Dejarlas significa interrumpir una ocupación real para entrar en el seguimiento propuesto. El gesto no debe disolverse en una intención interior sin consecuencias. Para estos hermanos, obedecer incluye una modificación visible del modo en que continuarán su vida.

Al mismo tiempo, el pasaje relata un llamado particular y no formula que cada creyente deba abandonar inmediatamente su profesión. El alcance de la obediencia depende de lo que Jesús manda. Convertir la escena en una obligación idéntica para todos confundiría la narración de estos discípulos con una regla general que Mateo no enuncia aquí.

La prontitud tampoco equivale a madurez completa. Pedro necesitará aprender quién es el Mesías y cómo debe cumplir su misión. Más adelante confesará su identidad y luego será corregido cuando rechace el camino del sufrimiento. El seguimiento comienza con una respuesta real y continúa mediante una formación paciente.

El centro no es la superioridad moral de los pescadores frente a quienes no aparecen en la escena. Es la autoridad de Jesús para llamar y la gracia de formar a quienes lo siguen. La promesa «los haré» precede a esta respuesta y sostiene la misión que todavía no saben realizar por sí mismos.

Texto original y exégesis

εὐθέως, *euthéōs*, significa «enseguida» o «al instante». El participio de dejar las redes acompaña el verbo principal «lo siguieron». La respuesta queda definida positivamente por ir con Jesús, no solo por la renuncia a un objeto de trabajo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:18: el paralelo subraya también la prontitud.
- Mateo 16:16–23: Pedro crecerá en comprensión y necesitará corrección.
- Mateo 4:19: la promesa de Jesús precede y da sentido a su respuesta.

Aplicación editorial

Cuando la voluntad de Cristo es clara, responde sin usar la demora para evitarla. Considera las decisiones concretas que requiere y depende de su gracia para sostenerlas. No necesitas fingir una comprensión completa antes de comenzar a obedecer y aprender.

---

21 Más adelante vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, en la barca
con su padre Zebedeo, arreglando sus redes. Los llamó,

Jesús llama a los hijos de Zebedeo

La escena incorpora a una segunda pareja de hermanos. Jacobo y Juan son llamados mientras reparan sus redes junto a su padre.

Explicación del versículo

Jesús avanza desde el encuentro con Simón y Andrés y ve a otros dos hermanos. La continuidad muestra que la formación del grupo no termina en la primera respuesta. El Señor reúne personas concretas en torno a sí y toma nuevamente la iniciativa de llamarlas.

Jacobo es identificado como hijo de Zebedeo y Juan como su hermano. La precisión permitirá distinguir a este Jacobo del hijo de Alfeo, mencionado después entre los doce. No todos los personajes que comparten un nombre deben ser fundidos en una sola biografía. El evangelio proporciona aquí una relación familiar suficiente para seguir a estos discípulos.

La actividad es distinta de la que realizaban Simón y Andrés. Aquellos echaban la red; estos la reparan o preparan en la barca. Ambos momentos pertenecen al mismo oficio. Mateo sitúa así el llamado en la vida laboral sin presentar el trabajo ordinario como un obstáculo moral que Jesús deba despreciar.

Zebedeo está con ellos. Su presencia dará un peso relacional a la respuesta del siguiente versículo: dejarán no solo la barca, sino también a su padre. El relato permite reconocer el costo del seguimiento sin inventar una discusión familiar, una prohibición de Zebedeo o una reacción de la que nada se dice.

La llamada de Jesús no se reproduce aquí con palabras directas. La respuesta de 4:22 mostrará que se trata también de seguirlo. No necesitamos insertar en su boca una versión ampliada del discurso. Mateo ha presentado ya la invitación y la promesa en 4:19, y ahora narra otra respuesta a su autoridad.

Texto original

καταρτίζοντας τὰ δίκτυα, *katartízontas tà díktya*, describe la reparación o puesta a punto de las redes. El término pertenece a la tarea real de los pescadores. No hay base en la escena para convertir las redes en una alegoría de instituciones o personas que los discípulos deban reparar.

Exégesis del pasaje

La descripción de los hermanos, la barca y el padre desemboca en «los llamó». Los detalles preparan la respuesta y sus renuncias, en vez de constituir una digresión sobre técnicas de pesca. La iniciativa de Jesús conecta esta escena con la anterior.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:19–20: el relato paralelo añade la presencia de jornaleros con Zebedeo.
- Mateo 10:2–3: los nombres y las distinciones dentro del grupo de los doce.
- Mateo 4:22: la respuesta que completa la escena.

Aplicación editorial

El llamado de Cristo alcanza tu vida concreta, incluidas las tareas que requieren preparación y constancia. Escucha su Palabra y responde desde la responsabilidad que tienes, sin inventar un desprecio por el trabajo o por la familia que este pasaje no enseña.

---

22 y al instante dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Seguir a Jesús por encima de los vínculos más cercanos

Jacobo y Juan dejan la barca y a su padre para seguir al Señor. Su respuesta reconoce una autoridad que reorganiza incluso las relaciones más importantes.

Explicación del versículo

La prontitud repite el rasgo que había marcado a Simón y Andrés. Las dos parejas responden al mismo Señor con una decisión concreta. Mateo construye una escena de autoridad y seguimiento, sin detenerse a narrar todos los pensamientos que pudieron acompañar la respuesta.

Aquí se mencionan la barca y el padre. El costo no se limita al instrumento de trabajo; alcanza la cercanía familiar y la continuidad del oficio junto a Zebedeo. Seguir a Jesús introduce una prioridad nueva que no puede quedar sometida sin más a las expectativas anteriores.

El texto no afirma que los hijos dejaran a su padre sin ningún cuidado ni que rompieran todo contacto para siempre. Marcos menciona a jornaleros en la barca, un dato que pertenece a su relato y ayuda a evitar una reconstrucción de abandono absoluto. Tampoco se narra una condena de Zebedeo por permanecer allí.

La autoridad de Cristo no debe utilizarse para justificar el desprecio de la familia. El mismo Jesús defenderá el mandamiento de honrar a los padres frente a argumentos religiosos que lo evaden. La escena muestra el costo de este llamamiento particular, no una licencia para declarar inútiles las responsabilidades que él mismo reconoce.

La acción principal es seguirlo. La renuncia tiene sentido por la relación que comienza y por la misión que Jesús formará en ellos. Sin ese centro, dejar una barca o alejarse de un familiar no constituye por sí mismo discipulado. La obediencia responde a una palabra concreta del Señor y depende de su gracia.

Texto original y exégesis

La construcción une el abandono de la barca y del padre con ἠκολούθησαν αὐτῷ, *ēkoloúthēsan autō*, «lo siguieron». El pronombre dirige la atención a Jesús. La repetición de «al instante» y «lo siguieron» enlaza las dos respuestas sin borrar sus circunstancias particulares.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:20: el contexto de la barca y los jornaleros.
- Mateo 15:4–6: Jesús defiende el honor debido a los padres.
- Mateo 10:37–39: el amor al Señor establece la prioridad del discípulo.

Aplicación editorial

Cuando obedecer a Cristo reordene tus relaciones, procura hacerlo con verdad y amor. No conviertas la familia en una autoridad superior al Señor ni uses su nombre para eludir el cuidado y la honra que su Palabra manda.

La enseñanza y las sanidades de Jesús

Resumen relacionado: Lucas 6:17–19.

---

23 Recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.

La palabra del reino y las obras de misericordia

Mateo resume el ministerio de Jesús mediante enseñanza, proclamación y sanidades. Su autoridad se manifiesta en la verdad que anuncia y en el cuidado del pueblo.

Explicación del versículo

La narración se amplía desde el llamamiento de cuatro discípulos hasta la actividad por toda Galilea. Jesús recorre la región; no queda limitado a un solo encuentro junto al lago. El resumen prepara una sección en la que el lector escuchará su enseñanza y contemplará sus obras.

Las sinagogas proporcionan un contexto para enseñar dentro de la vida del pueblo. Mateo no presenta a Jesús como ajeno a las Escrituras de Israel ni como alguien que comienza anunciando una religión sin relación con ellas. Su enseñanza se desarrollará en continuidad con la promesa y con autoridad para mostrar su cumplimiento.

La proclamación tiene un contenido: el evangelio del reino. Es la buena noticia del gobierno de Dios que se hace cercano en la misión de Jesús. No se trata simplemente de una invitación al bienestar o al prestigio colectivo. El llamado al arrepentimiento de 4:17 sigue dando forma a la respuesta que corresponde.

Las sanidades acompañan esa palabra. El Señor atiende la enfermedad y la debilidad del pueblo, mostrando misericordia y autoridad. No es necesario oponer enseñanza y cuidado corporal: el resumen los reúne en una misma misión. Las personas no aparecen solo como destinatarias de información, sino como seres humanos que sufren y reciben ayuda.

La expresión «toda enfermedad y toda dolencia» comunica la amplitud de su poder y de su acción. El resumen no afirma que en ese momento quedaran eliminadas todas las enfermedades de la humanidad. Los relatos posteriores mostrarán casos concretos y la respuesta de fe que su autoridad despierta.

La misma formulación reaparecerá antes del envío de los doce. Ese desarrollo permitirá ver que la misión de los discípulos procede de Jesús y depende de su autoridad. La buena noticia y la misericordia permanecen vinculadas al Salvador, cuyo camino culminará en la cruz y la resurrección.

Texto original y exégesis

Los participios «enseñando», «proclamando» y «sanando» explican la actividad del verbo que describe el recorrido. εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας, *euangélion tēs basileías*, significa «buena noticia del reino». La frase da contenido a la proclamación y evita reducirla a una noticia indefinida.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:1–2: comienza el gran bloque de enseñanza.
- Mateo 9:35–38: el resumen reaparece unido a la compasión por las multitudes.
- Mateo 10:1: los discípulos reciben autoridad para su misión.

24 Su fama se extendió por toda Siria. Le trajeron a todos los que estaban enfermos, aquejados de diversas enfermedades y dolores, a los endemoniados, a los que sufrían convulsiones y a los paralíticos; y los sanó.

Jesús recibe a personas con sufrimientos diversos

La noticia de su ministerio se extiende más allá de Galilea y las personas enfermas son llevadas ante él. El resumen subraya la diversidad del dolor y la autoridad misericordiosa de Jesús.

Explicación del versículo

La noticia acerca de Jesús llega a Siria. Mateo amplía el horizonte después de describir su recorrido por Galilea. No dice que en este versículo Jesús haya viajado por toda Siria; señala hasta dónde se extiende lo que se oye de él y cómo esa noticia conduce a que le traigan personas necesitadas.

Los sufrimientos son descritos con varias expresiones: enfermedades, dolores, opresión demoníaca, convulsiones y parálisis. La enumeración impide reducir el ministerio a una sola clase de necesidad. El relato presenta al Señor ante personas cuya vulnerabilidad adopta formas distintas.

La lista distingue categorías y no enseña que toda enfermedad sea posesión demoníaca. Tampoco ofrece un diagnóstico detallado de cada persona. Debemos respetar el lenguaje de la narración sin atribuir una causa espiritual idéntica a todo sufrimiento corporal. Los relatos concretos del evangelio mostrarán diferencias en las situaciones que Jesús atiende.

«Le trajeron» pone de relieve una acción de otros en favor de quienes sufren. Algunas personas necesitan ser acercadas y acompañadas. Mateo no da sus nombres ni describe el esfuerzo de cada grupo, pero la frase permite reconocer una dimensión comunitaria del encuentro con el Señor.

El resultado se expresa con sencillez: los sanó. La autoridad de Jesús supera la diversidad de las aflicciones presentadas. El texto no menciona un pago ni una condición de prestigio para recibir su atención. La misericordia forma parte de la manifestación del reino.

Este resumen no promete que cada creyente recibirá toda sanidad en el momento que elija. Narra la obra de Jesús en esta etapa y da fundamento para reconocer quién es. La esperanza plena descansa en el Salvador que vence el pecado y la muerte; el sufrimiento de una persona no debe convertirse en ocasión para acusarla automáticamente de falta de fe.

Texto original y exégesis

σεληνιαζομένους, *selēniazoménous*, es una designación antigua relacionada verbalmente con la luna y utilizada para quienes sufrían crisis; la NTBT expresa aquí «los que sufrían convulsiones». El término no demuestra una influencia lunar como causa. La enumeración presenta distintos sufrimientos y culmina en la acción de sanar.

Relaciones bíblicas

- Mateo 8:16–17: otro resumen distingue la liberación de demonios y la atención a los enfermos.
- Mateo 9:2–8: un paralítico es llevado ante Jesús y su autoridad se revela también en el perdón.

25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

Las multitudes se reúnen para escuchar al Rey

Personas de varias regiones siguen a Jesús. El alcance de la convocatoria prepara la enseñanza del monte y la pregunta por una respuesta verdadera a su palabra.

Explicación del versículo

El capítulo termina con un movimiento amplio hacia Jesús. Mateo enumera Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y la región del otro lado del Jordán. El ministerio no queda encerrado en Capernaúm ni limitado a los cuatro pescadores llamados. La noticia y las obras han reunido a una multitud diversa.

La lista sitúa personas de ambos lados del Jordán y de distintas zonas vinculadas a la historia y a la vida de Israel. Decápolis nombra una región asociada a un conjunto de ciudades. El evangelista no ofrece aquí un itinerario de Jesús por cada lugar mencionado, sino la procedencia de quienes se acercan a él.

Jerusalén reaparece entre los lugares de origen. El lector no debe identificar a toda la ciudad con una sola reacción inmutable desde la alarma de Herodes. En el evangelio, personas de distintos ámbitos pueden acudir a Jesús, mientras otras se oponen. La respuesta debe considerarse según lo que cada escena narra.

«Lo siguieron» comunica el movimiento de las multitudes, pero no certifica que cada persona haya comprendido plenamente su identidad o se haya convertido en un discípulo maduro. El mismo verbo puede describir el seguimiento con una profundidad que el contexto irá mostrando. Aquí prepara la reunión ante la enseñanza.

En 5:1, Jesús verá las multitudes, subirá al monte y comenzará a enseñar con sus discípulos cerca. El cierre de este capítulo es, por tanto, la entrada al siguiente gran bloque. La autoridad que se ha manifestado sanando será escuchada también en su palabra.

El recorrido de Mateo 4 reúne fidelidad en la tentación, cumplimiento de la promesa, proclamación del reino, llamado y misericordia. Las multitudes han visto y oído una parte de esa obra; ahora deberán escuchar qué vida corresponde a quienes responden al Rey. El centro sigue siendo Jesucristo, no el tamaño de la convocatoria.

Texto original y exégesis

ὄχλοι πολλοί, *óchloi polloí*, significa «grandes multitudes» o «muchas multitudes». Los complementos de procedencia explican su amplitud. La oración no describe una misión realizada ya en todos esos territorios, sino el alcance de la atracción que ejerce la presencia de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:1–2: la multitud prepara el escenario de la enseñanza.
- Mateo 7:28–29: los oyentes reconocerán la autoridad de Jesús al terminar el discurso.

Aplicación editorial

Acercarte a Jesús y admirar sus obras puede ser el comienzo de una respuesta más profunda. Escucha su enseñanza y pon tu confianza en él. La pertenencia a una multitud no reemplaza la fe personal ni la obediencia que nace de su gracia.

Capítulo 5

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

Bienaventuranzas relacionadas: Lucas 6:20–23.

---

[1] Al ver a las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

Jesús reúne a sus discípulos para enseñar

La multitud que lo sigue prepara una nueva escena. Jesús sube al monte, se sienta y recibe cerca a sus discípulos antes de comenzar el gran discurso.

Explicación del versículo

El comienzo enlaza con las multitudes de 4:25. Jesús ha recorrido Galilea anunciando el reino y sanando; ahora Mateo permite escuchar ampliamente su enseñanza. Las obras y las palabras pertenecen a la misma misión. El que ha mostrado misericordia también tiene autoridad para explicar la vida de quienes responden a Dios.

La subida al monte da lugar a una escena de enseñanza, pero el evangelista no nombra la elevación. No es necesario identificar una montaña concreta para comprender el discurso. Dentro de la historia bíblica, el monte puede recordar la revelación dada a Israel; aquí la atención recae en Jesús y en la autoridad con que hablará.

Sus discípulos se acercan a él. Son los oyentes inmediatos, convocados a aprender y vivir bajo su dirección. La cercanía no significa que todos hayan alcanzado una comprensión completa de su identidad. Acaban de comenzar un seguimiento en el que necesitarán instrucción, corrección y confianza.

Las multitudes tampoco desaparecen del horizonte. Al terminar el discurso, Mateo dirá que quedan asombradas por su enseñanza. Por eso no debe leerse el sermón como una conversación secreta sin alcance para los demás, ni perderse que la formación de los discípulos ocupa un lugar central.

La escena invita a escuchar antes de actuar. Quienes son llamados a servir no reciben una misión independiente de la palabra de Jesús. El sermón mostrará cómo la justicia, la misericordia, la oración y el amor al enemigo se relacionan con el Padre y con el reino que el Hijo anuncia.

Texto original y exégesis

προσῆλθαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, *prosēlthan autō hoi mathētaì autoû*, expresa que sus discípulos se acercaron a él. La sucesión ver–subir–sentarse–acercarse prepara el acto de enseñar de 5:2. El centro de la reunión es la persona de Jesús, no el monte por sí mismo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:23–25: la proclamación y las sanidades explican la presencia de las multitudes.
- Mateo 7:28–29: la reacción final confirma el alcance de la enseñanza.
- Mateo 28:20: el discipulado incluye aprender a guardar lo mandado por Jesús.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con disposición de aprender. La admiración por sus obras encuentra una respuesta más profunda cuando escuchas su Palabra y dependes de su gracia para obedecerla.

---

[2] Abrió la boca y les enseñaba, diciendo:

La enseñanza que da forma al discipulado

Mateo introduce solemnemente la palabra de Jesús. El discurso debe recibirse como una enseñanza unida, cuyo final llamará a escuchar y poner en práctica.

Explicación del versículo

La frase «abrió la boca» marca el inicio del discurso. No informa de una dificultad física para hablar ni añade un acontecimiento separado. Prepara al lector para prestar atención a la enseñanza extensa que sigue. Mateo permite que la voz de Jesús ocupe ahora el primer plano.

La acción de enseñar continúa el resumen de 4:23. El reino no se anuncia solo mediante una afirmación general de cercanía: Jesús explica el carácter de sus discípulos, su relación con la Escritura y su respuesta al Padre. Cada parte del sermón debe escucharse dentro de ese propósito.

La enseñanza comienza declarando dichosos a quienes el mundo puede considerar débiles o sin recursos. Antes de los mandatos sobre la conducta, aparecen promesas del reino y del cuidado de Dios. Esa entrada importa para comprender la obediencia posterior: el discípulo responde al favor de Dios y a la autoridad del Salvador, no compra su salvación mediante un catálogo de méritos.

El discurso tampoco puede reducirse a máximas aisladas. La advertencia sobre la ira prepara el llamado a reconciliarse; la palabra acerca de la luz se relaciona con glorificar al Padre; el amor a los enemigos culmina en la semejanza con su bondad. Los enlaces entre las partes permiten comprender el sentido de cada versículo.

Al final, Jesús comparará a quienes oyen y practican con una casa sobre roca. Escuchar tiene, por tanto, una finalidad que alcanza la vida. La enseñanza no invita a admirar una moral imposible desde lejos, sino a acudir al Señor y vivir bajo su palabra con la ayuda que procede de Dios.

Texto original

ἐδίδασκεν, *edídasken*, presenta la acción de enseñar en desarrollo. La expresión que introduce el discurso no convierte cada frase en un proverbio independiente: el contenido ocupa los capítulos 5–7 y concluye con una respuesta requerida a las palabras de Jesús.

Exégesis del pasaje

El pronombre «les» recoge a los oyentes de la escena, con los discípulos cerca y las multitudes en el horizonte. «Diciendo» abre el contenido de la enseñanza, comenzando en 5:3. Este versículo funciona como el umbral del discurso y debe leerse con su comienzo y su conclusión.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:3–12: las promesas que abren el sermón.
- Mateo 7:24–27: escuchar y practicar distingue las dos respuestas.

Aplicación editorial

Lee la enseñanza de Jesús con atención a su conjunto. Pregunta cómo una frase se relaciona con lo anterior y lo siguiente, y qué respuesta concreta pide al discípulo. Busca esa obediencia confiando en el Señor que te enseña.

---

3 «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El reino recibido por quienes reconocen su necesidad

Los pobres en espíritu son dichosos porque el reino les pertenece. Jesús anuncia el favor de Dios a quienes no tienen una suficiencia propia que presentar ante él.

Explicación del versículo

La primera bienaventuranza invierte una expectativa habitual: la dicha no se atribuye a quien puede exhibir poder, prestigio o abundancia espiritual. Se dirige a los pobres en espíritu. La expresión sitúa a la persona en una condición de necesidad delante de Dios, abierta a recibir lo que no puede asegurar por sí misma.

Esa pobreza no significa ignorancia voluntaria, falta de valor humano o desprecio de los dones recibidos. Tampoco consiste en representar una humildad exterior para obtener reconocimiento. El contexto bíblico relaciona la disposición humilde con el quebrantamiento y la reverencia ante la palabra de Dios. La autosuficiencia deja paso a la dependencia.

La promesa está en presente: de ellos es el reino de los cielos. El favor no consiste simplemente en que algún día podrán demostrar que merecían entrar. Dios les concede participación en su gobierno salvador. La necesidad reconocida no es una moneda con la que se compra el reino; es lo contrario de reclamarlo como una deuda.

La misma promesa reaparecerá en 5:10, formando un marco para las bienaventuranzas. Entre ambos extremos se desarrollan el consuelo, la herencia, la satisfacción, la misericordia y la visión de Dios. Las declaraciones presentan distintas facetas de la vida bajo la gracia, no ocho categorías aisladas que deban competir entre sí.

Jesús es quien hace cercano el reino y salva de los pecados. Por eso esta palabra no ofrece un camino de salvación separado de él. El discípulo reconoce su necesidad y acude al único Salvador, confiando en la gracia del Padre y dejando que el Espíritu forme una vida nueva.

Texto original

πτωχοὶ τῷ πνεύματι, *ptōchoì tō pneúmati*, significa «pobres en espíritu». El complemento precisa la disposición ante Dios; no permite despreciar a los pobres materiales ni convertir su sufrimiento en algo irrelevante. μακάριοι, *makárioi*, declara una condición de dicha bajo el favor divino, más profunda que una emoción agradable.

Exégesis del pasaje

La razón introducida por «porque» explica la dicha: el reino les pertenece. La frase no ordena producir una apariencia de pobreza, sino que identifica a quienes reciben la promesa. La seguridad descansa en el don del reino, no en la exaltación del yo.

Relaciones bíblicas

- Isaías 57:15: Dios atiende al humilde y quebrantado.
- Isaías 66:2: humildad y reverencia ante su palabra.
- Mateo 5:10: la misma promesa enmarca la serie.

---

4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

El consuelo prometido a quienes lloran

Jesús no llama bueno al dolor. Declara dichosos a quienes lloran porque Dios no los abandona a su aflicción y promete consolarlos.

Explicación del versículo

La bienaventuranza recibe a personas que experimentan una pérdida real. El llanto no necesita esconderse para pertenecer al reino. Después de reconocer la pobreza delante de Dios, la enseñanza da lugar al duelo y a la necesidad de consuelo. La presencia del Salvador no exige fingir que todo está bien.

El texto no restringe el llanto a una única causa. Dentro del horizonte bíblico puede abarcar la aflicción por la pérdida, por el mal que hiere al pueblo y por el propio pecado. No conviene reducirlo exclusivamente al duelo por una muerte ni limitarlo a una emoción interior sin relación con el sufrimiento del mundo.

La promesa recuerda el anuncio de Isaías acerca del consuelo de los afligidos. El favor de Dios alcanza a quienes no pueden reparar por sí solos lo que han perdido. La dicha procede de esa intervención misericordiosa, no de que la tristeza sea una virtud que debamos buscar o aumentar.

«Serán consolados» dirige la mirada a la acción de Dios. El futuro permite esperar una plenitud que no queda agotada por un alivio inmediato. La promesa no fija cuándo cesará cada lágrima ni declara que todo dolor desaparecerá antes de que termine esta vida. Su certeza depende del Señor que trae el reino.

En el evangelio, Jesús se acerca al sufrimiento y camina él mismo hacia la muerte. Su resurrección fundamenta una esperanza capaz de ir más allá de la pérdida. Ese horizonte sostiene el consuelo cristiano sin justificar la violencia ni convertir el duelo de una persona en señal de falta de fe.

Texto original y exégesis

οἱ πενθοῦντες, *hoi penthoûntes*, designa a quienes están de duelo o lloran. El pasivo παρακληθήσονται, *paraklēthḗsontai*, expresa que recibirán consuelo. La promesa, no el sufrimiento en sí mismo, fundamenta la declaración de dicha.

Relaciones bíblicas

- Isaías 61:1–3: la buena noticia incluye consolar a los afligidos.
- Mateo 2:18: el evangelio ya ha dado voz a un duelo profundo.
- Apocalipsis 21:4: el consuelo alcanza su plenitud en la eliminación de la muerte y del llanto.

Aplicación editorial

Puedes llevar tu duelo al Padre y recibir acompañamiento sin negar lo que duele. Cuando estés junto a alguien que llora, escucha y cuida antes de ofrecer explicaciones. La esperanza en Cristo da lugar a la compasión.

---

5 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

La herencia de quienes confían sin imponerse

Los mansos reciben una promesa de herencia. Jesús retoma el lenguaje de Salmos 37 para mostrar que el futuro pertenece al cuidado de Dios, no al dominio violento.

Explicación del versículo

La mansedumbre aparece junto a la pobreza en espíritu y al llanto. No describe una ausencia de valor o de convicciones. En el horizonte de Salmos 37, el humilde renuncia a dejarse gobernar por la ira ante quienes prosperan haciendo mal y espera en Jehová mientras practica el bien.

La promesa de heredar la tierra procede de ese salmo. Allí contrasta la aparente seguridad de los malvados con la permanencia que Dios concede a quienes confían en él. Jesús recoge la imagen para anunciar el futuro de los que pertenecen al reino. La tierra no se obtiene en esta promesa mediante una conquista de los discípulos.

Heredar señala una recepción. El heredero no crea por su fuerza el don que le es concedido. La bienaventuranza sostiene a quienes podrían parecer desplazados por los poderosos y afirma que Dios tiene la última palabra sobre su porvenir. No es una garantía de adquirir una propiedad específica antes de morir.

En el conjunto del reino, la promesa abre un horizonte más amplio que la ventaja inmediata. El gobierno de Dios conduce a una vida restaurada bajo su justicia. Debemos conservar la relación con la tierra prometida en el salmo sin reducir las palabras de Jesús a una operación inmobiliaria o a un programa de violencia territorial.

El propio Jesús se describirá como manso y humilde de corazón. Su mansedumbre no le impide enseñar con autoridad, denunciar el mal o dar su vida voluntariamente. El discípulo aprende de él una fuerza gobernada por la confianza en el Padre y por el amor, en lugar de la necesidad de imponerse a cualquier precio.

Texto original y exégesis

πραεῖς, *praeîs*, significa «mansos» o «humildes» en este contexto. κληρονομήσουσι τὴν γῆν, *klēronomḗsousi tēn gēn*, anuncia que heredarán la tierra. La dicha se fundamenta en lo que Dios dará, no en la capacidad de dominar al prójimo.

Relaciones bíblicas

- Salmos 37:7–11: esperar, abandonar el furor y recibir la herencia.
- Mateo 11:29: Jesús es el maestro manso y humilde.
- Gálatas 5:22–23: la mansedumbre pertenece al fruto del Espíritu.

Aplicación editorial

La mansedumbre te llama a actuar con verdad sin entregar tus decisiones a la venganza. Puedes poner límites al mal y buscar justicia sin imitar la crueldad. Confía tu futuro al Padre y aprende de Cristo a hacer el bien.

---

[6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

El deseo de la justicia que Dios sacia

Jesús llama dichosos a quienes anhelan la justicia como algo indispensable para vivir. Dios promete satisfacer una necesidad que ellos no pueden colmar con autosuficiencia.

Explicación del versículo

El hambre y la sed expresan una necesidad profunda, no una preferencia ligera. Después de describir al humilde y al afligido, Jesús muestra a personas que desean que la voluntad de Dios gobierne su vida y que el mal deje de imponerse. La justicia no es aquí un adorno de la reputación religiosa.

En el sermón, la justicia alcanza el corazón, las relaciones y la conducta ante el Padre. Se desarrollará en la reconciliación, la fidelidad, la verdad y el amor al enemigo. Tener hambre de ella incluye reconocer que uno mismo necesita ser transformado, además de desear que termine la injusticia ajena.

La promesa no coloca al discípulo en una competencia por considerarse mejor que otros. El hambre presupone necesidad. Quien pide ser saciado no afirma que ya posee toda la justicia por su propia fuerza. Esta disposición corresponde al comienzo de las bienaventuranzas, donde el reino pertenece a los pobres en espíritu.

«Serán saciados» atribuye a Dios la respuesta suficiente. La esperanza no descansa en que el mundo producirá por sí mismo una justicia completa ni en que el deseo humano pueda obligar al Señor a actuar. Dios hace cercano su reino en Cristo y llevará a plenitud su propósito.

La saciedad prometida no elimina la búsqueda presente. Más adelante Jesús mandará buscar primero el reino y la justicia de Dios. La gracia despierta una vida orientada hacia él. El discípulo obra lo justo como fruto de la fe, mientras espera una plenitud que no puede fabricar mediante su esfuerzo.

Texto original

πεινῶντες καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην, *peinōntes kaì dipsōntes tēn dikaiosýnēn*, reúne hambre y sed dirigidas a la justicia. El verbo χορτασθήσονται, *chortasthḗsontai*, comunica una satisfacción plena. El contexto del sermón concreta el sentido de justicia y evita reducirla a una sola glosa.

Exégesis del pasaje

El objeto común de ambos deseos une las imágenes: se anhela la justicia con toda la persona. La promesa responde a esa necesidad sin convertirla en un precio de admisión al reino. La repetición del pasivo entre las bienaventuranzas mantiene la atención en lo que Dios concede.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:20: la justicia del reino supera una conformidad exterior.
- Mateo 6:33: buscar el reino y la justicia de Dios.
- Isaías 61:3: la restauración produce una vida que muestra la gloria de Dios.

Aplicación editorial

Lleva al Padre tanto tu dolor ante la injusticia como tu necesidad de obedecer. Pídele al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura y da pasos concretos de verdad, reparación y misericordia, con la esperanza puesta en Cristo.

---

[7] Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

La misericordia recibida se vuelve misericordia compartida

La vida bajo el favor de Dios se expresa en compasión y perdón. Jesús promete misericordia a quienes no cierran el corazón a la necesidad del prójimo.

Explicación del versículo

La serie avanza desde reconocer la necesidad hasta responder a la necesidad de otros. Los misericordiosos no son espectadores indiferentes del dolor ni personas que solo saben reclamar sus derechos. La misericordia mueve a cuidar, ayudar y perdonar según las situaciones que se presentan.

La promesa conserva una relación seria entre la respuesta humana y el juicio de Dios. No podemos recibir su favor como excusa para volvernos crueles. En el evangelio, el perdón del Señor debe transformar el modo de tratar las deudas y faltas de otros. La gracia no confirma una vida deliberadamente cerrada a la compasión.

Esa relación no convierte la misericordia en una compra de la salvación. La parábola del siervo sin misericordia comenzará con una deuda que el rey perdona y que el siervo no podía pagar. Su conducta posterior revela que ha rechazado la lógica del don recibido. El favor de Dios precede y exige una respuesta coherente.

La misericordia tampoco equivale a declarar bueno el mal o a negar el daño. Puede buscar la restauración del que ha pecado y, al mismo tiempo, proteger al que sufre. La enseñanza de Jesús acerca de la verdad y la reconciliación permite una compasión que no depende de encubrir la injusticia.

Jesús mostrará esa misericordia al acercarse a quienes necesitan sanidad y perdón. Su entrega por los pecadores es el fundamento de la esperanza del discípulo. Ser misericordioso significa aprender del Salvador y dejar que su gracia alcance también el uso del poder, del tiempo y de los bienes.

Texto original y exégesis

ἐλεήμονες, *eleḗmones*, designa a quienes muestran misericordia. El verbo de la promesa, ἐλεηθήσονται, *eleēthḗsontai*, afirma que recibirán misericordia. La correspondencia entre ambos términos une lo recibido de Dios y la vida que responde a él.

Relaciones bíblicas

- Mateo 18:27–35: el perdón recibido debe transformar el trato al prójimo.

- Mateo 12:7: Jesús exige comprender la prioridad de la misericordia.
- Santiago 2:13: una advertencia relacionada sobre misericordia y juicio.

Aplicación editorial

Considera una necesidad concreta a la que puedes responder o una deuda moral que estás utilizando para humillar. Pide a Cristo que su perdón transforme tu manera de actuar, sin renunciar a la verdad ni al cuidado de quienes necesitan protección.

---

[8] Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Un corazón íntegro ante la presencia de Dios

Jesús promete la visión de Dios a quienes tienen un corazón puro. La pureza alcanza el centro de la persona y supera una apariencia religiosa que oculta engaño.

Explicación del versículo

El corazón representa en el lenguaje bíblico el centro de los pensamientos, deseos y decisiones. La pureza que Jesús declara dichosa no se limita a una limpieza exterior. Abarca la relación verdadera con Dios y una vida en la que lo visible no sea una máscara de lo que se desea interiormente.

Salmos 24 relaciona las manos limpias y el corazón puro con el acceso al lugar santo de Jehová. La conducta y la disposición interior aparecen unidas. Mateo no opone el corazón a los hechos como si bastara una intención declarada; el sermón mostrará que ambos necesitan corresponderse.

La promesa «verán a Dios» expresa una comunión que llega a su plenitud en la presencia divina. No es una técnica para producir visiones durante esta vida ni una autorización para atribuir autoridad de Dios a cualquier imagen interior. El favor prometido se recibe de él, no se fabrica mediante una experiencia privada.

La pureza tampoco significa que el discípulo pueda presentarse como alguien que nunca necesitó perdón. El mismo sermón enseñará a pedir que las deudas sean perdonadas. El corazón puro pertenece a una vida que reconoce su necesidad, abandona el engaño y recibe la obra de Dios en Jesucristo.

La esperanza de estar en su presencia transforma la vida presente. La promesa no permite sostener una duplicidad deliberada mientras se espera disfrutar de Dios. El que se vuelve a Cristo desea que su gracia alcance también lo que nadie más ve: intenciones, resentimientos, deseos y formas de engañarse a sí mismo.

Texto original

καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, *katharoì tē kardía*, significa «puros de corazón». El complemento sitúa la pureza en la persona interior. ὄψονται, *ópsontai*, anuncia que verán; la promesa dirige la esperanza a Dios mismo y no solo a los beneficios que pueda conceder.

Exégesis del pasaje

La bienaventuranza enlaza una disposición íntegra con el acceso a la presencia divina. No enumera ritos para obtenerla. Debe leerse con el llamado al arrepentimiento y con la misericordia que abre las bienaventuranzas, en lugar de convertirse en una afirmación de autosalvación moral.

Relaciones bíblicas

- Salmos 24:3–6: manos limpias, corazón puro y búsqueda de Dios.
- Mateo 6:12: el discípulo sigue necesitando el perdón del Padre.
- 1 Juan 3:2–3: la esperanza de verlo se relaciona con la purificación presente.

[9] Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Los hijos de Dios trabajan por la paz

Jesús declara dichosos a quienes hacen la paz. Su conducta refleja el carácter del Padre y responde a la reconciliación que Dios concede.

Explicación del versículo

La bienaventuranza no se limita a quienes disfrutan de un ambiente tranquilo. Habla de personas que hacen la paz: intervienen para superar la enemistad, renuncian a alimentar el odio y buscan relaciones ordenadas por la verdad y la justicia. La paz requiere una respuesta activa.

El lugar de esta declaración junto a la misericordia y la pureza de corazón ayuda a comprenderla. No se alcanza una paz verdadera mediante engaño o indiferencia ante el daño. El discípulo no debe llamar reconciliación a una apariencia que conserva la crueldad y obliga al vulnerable a ocultar lo sucedido.

La promesa es ser llamados hijos de Dios. El vínculo se explicará en 5:45: el Padre hace bien más allá del círculo de quienes lo reconocen y sus hijos deben reflejar esa bondad. El parecido de conducta manifiesta la relación; no significa que una persona produzca por sí misma su adopción o adquiera la divinidad.

La paz tampoco depende enteramente de una sola parte. Alguien puede rechazar la reconciliación o continuar una agresión. La responsabilidad del discípulo es buscar el bien de manera fiel, sin controlar la voluntad ajena ni sustituir la justicia por una presión religiosa. La Escritura reconoce ese límite al llamar a vivir en paz en cuanto dependa de nosotros.

En Jesucristo, Dios abre el camino de la paz con él. Por eso la tarea del discípulo nace de una gracia recibida. El Señor que reconcilia llama a abandonar la venganza y a trabajar para que la verdad y el amor gobiernen las relaciones.

Texto original y exégesis

εἰρηνοποιοί, *eirēnopoioí*, designa a quienes hacen la paz. El término es activo y no equivale solo a evitar conversaciones difíciles. El futuro pasivo «serán llamados» anuncia el reconocimiento de Dios, no la búsqueda de una etiqueta prestigiosa ante los demás.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:44–45: el amor al enemigo expresa la semejanza con el Padre.
- Romanos 5:1–2: la paz con Dios procede de Jesucristo y se recibe por la fe.
- Romanos 12:18: buscar la paz reconociendo los límites de nuestra responsabilidad.

Aplicación editorial

Evita propagar una acusación sin comprobarla, escucha a quienes están enfrentados y procura una conversación honesta cuando sea posible y seguro. Busca la paz sin encubrir la injusticia, con tu confianza puesta en el Padre y tu ejemplo en Cristo.

[10] Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

El reino pertenece también a los perseguidos

La oposición no anula el favor de Dios sobre quienes padecen por hacer lo justo. La promesa del reino cierra el marco abierto en la primera bienaventuranza.

Explicación del versículo

Después de la paz aparece la persecución. La secuencia evita una expectativa ingenua: buscar la reconciliación y vivir bajo la voluntad de Dios no garantiza la aprobación de todos. El discípulo puede encontrar hostilidad precisamente por rechazar el mal y sostener lo verdadero.

La causa del sufrimiento es decisiva: se trata de persecución por la justicia. El texto no llama dichosa cualquier oposición ni convierte las consecuencias de una conducta dañina en prueba de fidelidad. Los versículos siguientes precisarán que las acusaciones son falsas y que se padece por causa de Jesús.

La promesa repite la de 5:3: de ellos es el reino de los cielos. Esa repetición forma un marco para la serie. La pertenencia al reino no depende de que los poderes humanos reconozcan su valor. Quienes son rechazados por obedecer no quedan por ello fuera del cuidado del Padre.

La persecución tampoco se presenta como una meta que deba provocarse. Jesús declara una esperanza para quienes la padecen; no manda buscar enemigos para asegurar una identidad espiritual. La misión del discípulo sigue siendo hacer el bien y dar testimonio del Salvador con verdad.

La vida de Jesús dará pleno peso a la promesa. Él será rechazado y condenado injustamente sin abandonar la voluntad del Padre. Su resurrección muestra que la violencia humana no tiene la última palabra sobre su identidad o su obra. La esperanza de los perseguidos descansa en ese Rey y en su gracia.

Texto original

ἕνεκεν δικαιοσύνης, *héneken dikaiosýnēs*, significa «por causa de la justicia». La expresión limita la bienaventuranza y la conecta con el hambre de justicia de 5:6. El reino aparece de nuevo en presente, afirmando la pertenencia de quienes reciben la promesa.

Exégesis del pasaje

La declaración cierra la serie formulada en tercera persona. En 5:11–12 Jesús se dirigirá directamente a sus oyentes para desarrollar esta última situación. El sufrimiento se interpreta por su causa y por la promesa, no por una valoración positiva del daño en sí mismo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:3: la repetición de la promesa enmarca las bienaventuranzas.
- Mateo 5:11–12: la persecución se concreta en la relación con Jesús.
- 1 Pedro 4:14–16: distinción entre sufrir por Cristo y padecer por hacer el mal.

Aplicación editorial

Si enfrentas oposición por obedecer al Señor, busca apoyo y persevera en el bien. Examina también tus actos con humildad. La promesa sostiene la fidelidad, no una actitud que rechaza toda corrección.

---

[11] Bienaventurados son ustedes cuando los insulten, los persigan y, mintiendo, digan toda clase de mal contra ustedes por causa de mí.

La fidelidad a Jesús frente a la calumnia

Jesús aplica la bienaventuranza directamente a sus discípulos. La promesa alcanza a quienes reciben insultos, persecución y acusaciones falsas por causa de él.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de «bienaventurados los» a «bienaventurados son ustedes». Los oyentes quedan incluidos personalmente en la situación descrita. Seguir a Jesús no consiste solo en contemplar desde fuera a personas justas que sufren; puede exigir afrontar el rechazo en la propia vida.

Las formas de hostilidad incluyen insultos, persecución y palabras falsas. La reputación puede ser atacada además de la seguridad física. El Señor no considera irrelevante ese daño: lo nombra y lo sitúa ante la promesa del Padre.

La precisión «mintiendo» es importante. La declaración no protege la conducta culpable de un discípulo frente a una denuncia verdadera. Tampoco autoriza a descalificar automáticamente como persecución cualquier pregunta o crítica. La bienaventuranza se refiere a la calumnia y a la oposición que proceden de la fidelidad a Jesús.

«Por causa de mí» concreta la relación con la justicia de 5:10. La persona de Cristo ocupa el centro. La lealtad al Salvador puede provocar rechazo, y el favor de Dios no queda cancelado por ese juicio humano. La identidad del discípulo se recibe de su Señor, no de la aprobación que logre conservar.

Jesús mismo sufrirá falsos testimonios durante el proceso que lo llevará a la cruz. Su enseñanza no procede de una distancia indiferente frente al dolor. Él conoce el rechazo y permanece fiel al Padre. La resurrección fundamenta la confianza en que la mentira no será la palabra definitiva.

Texto original y exégesis

ψευδόμενοι, *pseudómenoi*, indica que las acusaciones se hacen mintiendo. ἕνεκεν ἐμοῦ, *héneken emoû*, significa «por causa de mí». Ambos elementos deben conservarse al aplicar la promesa: falsedad de la acusación y relación con Cristo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 26:59–60: se buscan falsos testimonios contra Jesús.
- Mateo 5:44: la respuesta al perseguidor no debe reproducir su odio.
- 1 Pedro 4:14–16: la misma distinción protege el sentido del sufrimiento por Cristo.

Aplicación editorial

No necesitas responder a una calumnia con otra. Busca la verdad, acepta ayuda y utiliza los medios legítimos de protección. Permanece abierto a una corrección real y confía tu identidad al Salvador cuando la acusación sea falsa.

---

12 Alégrense y regocíjense, porque su recompensa es grande en los cielos; así persiguieron a los profetas que los precedieron.

La esperanza que sostiene el gozo en la oposición

Jesús invita a alegrarse por la promesa del Padre y por la continuidad con sus profetas. La alegría no niega la herida; reconoce que el rechazo no decide el futuro.

Explicación del versículo

La invitación a alegrarse sigue a una descripción de insultos y persecución. No significa disfrutar del mal recibido ni fingir que no causa dolor. Dentro de las mismas bienaventuranzas, quienes lloran han sido acogidos por una promesa de consuelo. El gozo y el duelo pueden encontrarse bajo una misma esperanza.

La primera razón es la recompensa grande en los cielos. El Padre no olvida la fidelidad de quienes son rechazados por Cristo. La recompensa no es un salario que compre la salvación ni una promesa de prestigio inmediato en la tierra. Es la respuesta generosa de Dios a una vida que depende de su gracia.

La segunda razón vincula a los discípulos con los profetas. La persecución no demuestra por sí sola que el mensaje sea falso; los mensajeros fieles del pasado también padecieron por hablar la palabra recibida. Jesús sitúa a sus seguidores dentro de esa historia de testimonio.

La comparación no convierte en verdadero a cualquiera que sea minoría o reciba oposición. La causa sigue siendo la justicia y la fidelidad a Jesús. La continuidad con los profetas depende de escuchar a Dios y dar testimonio fiel, no de buscar un conflicto que otorgue una apariencia de importancia.

La voz del Señor orienta así la mirada más allá de la valoración de los perseguidores. El discípulo no necesita declarar buena la violencia para reconocer que Dios puede sostenerlo en medio de ella. El Salvador rechazado y resucitado es el fundamento de una alegría que no descansa en el éxito visible.

Texto original

χαίρετε καὶ ἀγαλλιᾶσθε, *chaírete kaì agalliâsthe*, reúne dos expresiones de alegría y regocijo. El énfasis se fundamenta en los dos «porque» del argumento: recompensa ante Dios y continuidad con los profetas. No impone una representación exterior idéntica de las emociones.

Exégesis del pasaje

El mandato responde a la bienaventuranza de 5:11. La recompensa mira al reconocimiento del Padre, mientras la comparación mira hacia atrás a los testigos precedentes. Entre ambos horizontes, los discípulos pueden vivir el presente con perseverancia sin atribuir autoridad final al juicio de sus adversarios.

Relaciones bíblicas

- Jeremías 38:4–6: el profeta es perseguido por el mensaje que proclama.
- Lucas 6:22–23: declaración relacionada sobre el rechazo por causa del Hijo del Hombre.
- Mateo 5:4: la promesa del consuelo permite recibir el gozo sin negar el llanto.

Los discípulos deben conservar su fidelidad

---

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada, excepto para ser arrojada fuera y pisoteada por la gente.

La responsabilidad de ser sal de la tierra

Jesús describe a sus discípulos como sal y les advierte sobre perder aquello que da sentido a su presencia. El reino produce una vida con una función real entre las personas.

Explicación del versículo

Después de las promesas y del anuncio de persecución, Jesús se dirige al conjunto de sus discípulos: «ustedes son». Su identidad no queda definida por el rechazo que puedan recibir. Aunque parezcan débiles ante los poderes del mundo, su presencia tiene un propósito bajo la autoridad del Señor.

La sal sirve para dar sabor y tiene valor por el efecto que produce. El punto que Jesús desarrolla es la pérdida de esa función. No es necesario acumular todos los usos posibles de la sal para asignar a cada uno una tarea espiritual. La comparación avanza mediante una pregunta sobre aquello que ya no puede salar.

El discípulo no es llamado a imitar el mal para ser aceptado ni a vivir como si su conducta no afectara a nadie. Las bienaventuranzas han descrito misericordia, pureza, justicia y paz. La advertencia de la sal exige que esa vida conserve su verdad cuando aparece la presión o la comodidad.

La pregunta «¿con qué se la salará?» acentúa la gravedad de perder lo propio de la sal. El ejemplo presenta una inutilidad que termina en descarte. No establece un procedimiento físico para recuperar sustancias ni entrega a los oyentes el derecho de humillar a otras personas como si fueran desechos.

La severidad de la advertencia pertenece al discipulado de Mateo. No basta conservar un nombre religioso mientras la vida contradice la palabra de Jesús. Al final del sermón, oír y practicar distinguirá las dos casas. La fidelidad nace de la gracia del Salvador y no puede ser reemplazada por una apariencia.

Texto original y exégesis

ὑμεῖς ἐστε τὸ ἅλας τῆς γῆς, *hymeîs este tò hálas tēs gēs*, significa «ustedes son la sal de la tierra». El plural reúne a los discípulos en una responsabilidad compartida. En la condición, μωρανθῇ, *mōranthē*, describe la pérdida del sabor en esta imagen; su sentido debe mantenerse ligado al ejemplo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:10–12: la oposición no elimina la responsabilidad de los discípulos.
- Marcos 9:50: otra enseñanza de Jesús une la sal con la paz entre sus seguidores.
- Mateo 7:24–27: la palabra escuchada debe hacerse vida.

Aplicación editorial

Considera qué aporta tu conducta al lugar donde vives y trabajas. Pide al Señor una fidelidad concreta en la verdad, la justicia y la misericordia. Tu presencia no necesita ser ruidosa para servir a su propósito.

El testimonio que glorifica al Padre

---

14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no puede quedar escondida.

Una comunidad llamada a mostrar la luz

Los discípulos reciben una responsabilidad visible. Su vida debe permitir que otros reconozcan la bondad de Dios, como una ciudad elevada que no permanece oculta.

Explicación del versículo

La afirmación «ustedes son la luz del mundo» continúa la identidad compartida expresada con la sal. Jesús habla a quienes lo siguen, no a una persona aislada que deba ocupar por sí sola todo el espacio. La comunidad del reino está llamada a dar testimonio mediante una vida que corresponde a su enseñanza.

La luz ya apareció en 4:16 para describir la llegada del ministerio de Jesús a Galilea. Los discípulos no sustituyen al Salvador ni producen una salvación independiente de él. Su responsabilidad nace de seguir a quien trae la luz y de vivir bajo su palabra.

La ciudad sobre un monte comunica visibilidad. Jesús no nombra aquí una población concreta ni obliga a identificarla con Jerusalén. El ejemplo resulta comprensible por su contraste: un asentamiento elevado no puede ocultarse como si no existiera. La vida del discípulo tampoco carece de efecto ante quienes la observan.

Ser visible no equivale a buscar admiración personal. La finalidad se explicará en 5:16: que el Padre sea glorificado. La imagen no exige fama, una plataforma pública o la exposición de toda la vida privada. Exige que el bien no sea deliberadamente negado u ocultado por temor o conveniencia.

La amplitud de «mundo» abre el horizonte del testimonio. La misión no se encierra en la aprobación mutua de quienes ya comparten la fe. La enseñanza de Jesús prepara una vida que puede ser vista y recibida por otros, mientras la salvación sigue teniendo su fundamento en Cristo.

Texto original

τὸ φῶς τοῦ κόσμου, *tò phōs toû kósmou*, significa «la luz del mundo». En esta imagen, el genitivo señala el ámbito al que alcanza la luz. La frase no atribuye divinidad a los discípulos; describe su función como seguidores del Señor.

Exégesis del pasaje

La declaración es seguida por el ejemplo de la ciudad. El «no puede» resalta la relación entre su posición y su visibilidad. La explicación práctica continuará con la lámpara y culminará en el propósito de las buenas obras, de modo que los tres versículos deben leerse juntos.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:16: el ministerio de Jesús hace amanecer la luz.
- Juan 8:12: Jesús identifica la fuente de la luz que guía la vida.
- Mateo 5:16: el testimonio tiene como finalidad la gloria del Padre.

Aplicación editorial

Deja que tu relación con Cristo se reconozca en la manera de tratar a otros. La honestidad, el cuidado y la misericordia pueden hacer visible el bien sin convertirte a ti en el centro.

---

15 Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de una canasta, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa.

La lámpara debe cumplir su propósito

Una luz encendida se coloca donde puede alumbrar. Jesús utiliza una escena de la casa para mostrar que el don recibido debe servir a quienes están alrededor.

Explicación del versículo

La imagen pasa de una ciudad a una lámpara dentro de una casa. Ambas comparaciones hablan de visibilidad, pero esta concreta la finalidad del alumbrado. Una lámpara no se enciende para impedir que su luz alcance a quienes la necesitan.

La canasta representa aquello que cubre y frustra el propósito. El candelero o soporte permite que la luz se extienda. Jesús no está dando un mandamiento sobre la organización de todas las viviendas, sino señalando la incoherencia de ocultar deliberadamente lo que ha sido dispuesto para alumbrar.

La aplicación del ejemplo alcanza el testimonio de los discípulos. Recibir la enseñanza del reino no debe terminar en una vida que la mantiene sin efecto por temor, indiferencia o deseo de conservar una ventaja injusta. El bien necesita hacerse concreto para quienes conviven con ellos.

La frase «a todos los que están en la casa» presenta la utilidad compartida. La luz no se reserva a quienes ocupan el lugar de honor. El ejemplo prepara una conducta que mira al prójimo y reconoce sus necesidades, en vez de tratar el don de Dios como una posesión para disfrutar a solas.

La visibilidad sigue estando bajo la finalidad de glorificar al Padre. Jesús no exige exponer cada acto de piedad ni contradice lo que enseñará sobre dar y orar sin buscar aplauso. El problema no es que alguien vea el bien, sino para quién se hace y a quién dirige la mirada.

Texto original

μόδιον, *módion*, designa un recipiente de medida, representado aquí como canasta. λυχνίαν, *lychnían*, es el soporte de la lámpara. No hace falta convertir el recipiente a una medida moderna para entender el contraste entre cubrir y alumbrar.

Exégesis del pasaje

La negación y la alternativa muestran dos usos opuestos de la lámpara. La segunda parte expresa el resultado adecuado: alumbra a quienes están dentro. El mandato explícito a los discípulos llegará en 5:16 y tomará esta finalidad como modelo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:21: Jesús utiliza una imagen relacionada de la lámpara.
- Mateo 5:16: las buenas obras hacen concreto el testimonio.
- Mateo 6:1–4: el bien no debe convertirse en exhibición para obtener reconocimiento.

Aplicación editorial

Pregunta a quién puede servir hoy lo que has recibido del Señor: una palabra verdadera, una ayuda, una habilidad o un acto de cuidado. Ponlo a disposición con humildad, sin esconder el bien ni buscar una recompensa de admiración.

---

16 Así brille su luz delante de la gente, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que
está en los cielos.

Buenas obras que dirigen al Padre

Jesús explica la finalidad de la luz: que las personas vean el bien y glorifiquen al Padre. La conducta del discípulo da testimonio de la gracia recibida.

Explicación del versículo

«Así» recoge la lámpara que alumbra la casa. La imagen se convierte ahora en un llamado explícito a los discípulos. Su luz debe expresarse delante de la gente de una manera que permita reconocer obras buenas, no solo escuchar afirmaciones sobre su identidad religiosa.

El bien del que habla el sermón tiene contenido: misericordia, reconciliación, verdad, generosidad y amor que alcanza al enemigo. No se limita a una actividad ceremonial separada de las relaciones. Las obras permiten ver algo de la bondad que el Padre forma en quienes siguen a Jesús.

La finalidad no es que los discípulos sean admirados como autosuficientes. El verbo culminante es glorificar al Padre. El testimonio es fiel cuando dirige hacia Dios y reconoce su gracia, en lugar de apropiarse del bien como una prueba de superioridad personal.

Esto permite comprender la advertencia de 6:1. Allí Jesús rechaza practicar la justicia para ser visto y obtener reconocimiento. Aquí llama a una vida cuyo bien puede ser visto para que Dios reciba la gloria. La diferencia está en el propósito que gobierna la acción, no en una obligación de hacer todo en público o todo en secreto.

«Su Padre que está en los cielos» sitúa las obras dentro de una relación recibida. Los discípulos no actúan para convertirse en sus propios salvadores, sino como personas que pertenecen al Padre por medio de Cristo. La gracia se manifiesta en una obediencia real, sin que esas obras sean el precio de la salvación.

Texto original y exégesis

ὅπως ἴδωσιν, *hópōs ídōsin*, introduce el propósito de que vean; los verbos ver y glorificar forman una misma secuencia. τὰ καλὰ ἔργα, *tà kalà érga*, designa las buenas obras. El texto no promete que cada observador responderá de inmediato con fe, pero define la dirección del testimonio.

Relaciones bíblicas

- Isaías 58:6–10: el cuidado del prójimo se relaciona con la imagen de la luz.
- Mateo 6:1: la intención distingue el testimonio de la exhibición.
- Juan 1:12: la condición de hijos se recibe en relación con Cristo.

Aplicación editorial

Haz el bien de una forma que atienda de verdad a la otra persona. Cuando tu conducta sea reconocida, recibe la gratitud sin convertirla en exaltación propia y da gloria al Padre que te ha mostrado misericordia.

Jesús y la ley

---

17 No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a cumplir.

Jesús lleva a cumplimiento la Ley y los Profetas

La autoridad de Jesús no significa rechazo de la Escritura. Él declara que su misión realiza el propósito de Dios anunciado en la Ley y los Profetas.

Explicación del versículo

«No piensen» corrige una conclusión que los oyentes podrían extraer de su enseñanza. Jesús hablará con autoridad sobre la ira, la fidelidad y los juramentos, pero no quiere que esa autoridad sea entendida como desprecio de lo que Dios ha revelado. La novedad de su misión pertenece a la fidelidad divina.

«La Ley y los Profetas» abarca el testimonio de las Escrituras de Israel. No se refiere únicamente a una lista de normas morales separada de las promesas, la historia y la esperanza del pueblo. El evangelio ya ha mostrado cómo la vida de Jesús se relaciona con ese conjunto.

El contraste es entre abolir y cumplir. Abolir sería derribar o invalidar el testimonio recibido. Cumplir significa llevarlo a su realización en la persona, la enseñanza y la obra del Mesías. Jesús no se coloca al margen del propósito de Dios; lo lleva a su plenitud.

Esa plenitud no debe reducirse a conservar todas las disposiciones sin atender a su función en la historia de la salvación. El sacrificio de Cristo y el nuevo pacto darán sentido decisivo a instituciones que anunciaban su obra. Tampoco autoriza a descartar el llamado de Dios a la santidad. El propio sermón profundiza en la obediencia del corazón.

Los versículos siguientes sostienen el valor de la palabra divina y los ejemplos posteriores muestran cómo debe comprenderse bajo la autoridad de Jesús. La frase no permite enfrentar al Hijo con el Padre como si anunciaran voluntades enemigas. El Salvador revela y cumple la fidelidad del Dios que había hablado a Israel.

La respuesta del discípulo consiste en escuchar a Cristo al leer la Escritura. Su obediencia no pretende completar una insuficiencia salvadora del Mesías. Nace de la gracia de aquel en quien la promesa y el propósito justo de Dios encuentran su cumplimiento.

Texto original y exégesis

καταλῦσαι, *katalŷsai*, expresa derribar o abolir; πληρῶσαι, *plērōsai*, llevar a cumplimiento. El «he venido» define la misión de Jesús. El sentido de cumplir debe seguirse en el evangelio entero, no agotarse en una equivalencia de diccionario.

Relaciones bíblicas

- Lucas 24:44–47: el Resucitado explica el cumplimiento de las Escrituras en su obra.
- Mateo 22:37–40: el amor a Dios y al prójimo expresa la unidad de la Ley y los Profetas.
- Hebreos 10:1–10: los sacrificios encuentran su finalidad en la entrega de Cristo.

---

18 Porque en verdad les digo: hasta que pasen el cielo y la tierra, no desaparecerá de la ley ni una jota ni un trazo, hasta que todo se cumpla.

La fidelidad de Dios alcanza toda su palabra

Jesús afirma con solemnidad que la Ley no pierde su valor por descuido o fracaso de Dios. Su propósito llegará a cumplimiento hasta en aquello que parece pequeño.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la declaración anterior. Jesús no ha venido a abolir y explica la firmeza de la palabra recibida. Su misión no consiste en declarar fallida la revelación de Dios, sino en realizarla. El versículo refuerza la confianza en el autor de la promesa.

La jota y el trazo representan elementos mínimos de la escritura. La imagen subraya integridad: ni siquiera lo que podría parecer insignificante queda fuera del cuidado de Dios. El lector no debe reducir el texto a una curiosidad sobre letras y perder su afirmación principal.

La referencia al cielo y la tierra sitúa la promesa en una escala mayor que la estabilidad de cualquier institución humana. Jesús no entrega su palabra al vaivén de los intereses o de la moda. El cumplimiento depende del propósito de Dios, cuya fidelidad abarca el conjunto de lo anunciado.

Las dos expresiones «hasta que» deben recibirse juntas. Una mira a la duración de cielo y tierra; la otra a que todo llegue a realizarse. El texto no ofrece aquí un calendario ni autoriza a elegir una frase para cancelar la otra. Afirma la permanencia de la palabra dentro del movimiento hacia su cumplimiento.

El contexto impide concluir que Jesús ordene aplicar cada disposición de manera idéntica en toda etapa de la historia. El versículo 17 ya ha puesto en el centro su misión de cumplir, y el resto del evangelio explicará el nuevo pacto mediante su sangre. La fidelidad de la Escritura se comprende en relación con él, no prescindiendo de su obra.

Texto original

ἰῶτα, *iōta*, nombra una letra mínima; κεραία, *keraía*, un pequeño trazo. La negación enfática οὐ μὴ παρέλθῃ, *ou mē parélthē*, sostiene que no desaparecerá. Las expresiones sirven a la certeza del cumplimiento.

Exégesis del pasaje

«En verdad les digo» presenta una afirmación solemne de Jesús. El sujeto del cuidado es la Ley en la totalidad que la imagen expresa. La cláusula final no enseña un desprecio posterior de la palabra, sino que orienta a su realización. El versículo siguiente deriva de esa seriedad una responsabilidad para quien practica y enseña.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:17: cumplir da el marco de interpretación.
- Mateo 24:35: Jesús afirmará la firmeza de sus propias palabras frente al paso del cielo y la tierra.
- Mateo 26:28: su entrega inaugura el pacto anunciado.

Aplicación editorial

Lee la Escritura con confianza y atención, también cuando un detalle no resulte inmediato. Busca cómo lo ilumina la persona y la obra de Cristo, en lugar de desecharlo o trasladarlo mecánicamente a otra situación.

---

19 Por eso, quien quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y así enseñe a la gente será llamado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero quien los practique y los enseñe será llamado grande en el reino de los cielos.

Practicar y enseñar con fidelidad

La palabra de Dios compromete tanto la conducta como la enseñanza. Jesús rechaza que se rebaje su voluntad mientras se ofrece a otros una apariencia de fidelidad.

Explicación del versículo

«Por eso» deriva una consecuencia de los versículos 17–18. Si Jesús cumple la Escritura y Dios no abandona su palabra, el discípulo no puede tratar sus mandamientos como material disponible para acomodar el propio interés. La manera de vivir y la de enseñar tienen peso ante el reino.

La advertencia reúne quebrantar y enseñar así a otros. El daño no se limita a una falta privada: puede extenderse cuando alguien convierte su desobediencia en criterio para quienes lo escuchan. La autoridad religiosa no vuelve buena una enseñanza que rebaja la voluntad de Dios.

La alternativa une practicar y enseñar. No basta transmitir información correcta mientras la conducta la contradice, ni alegar una buena intención para justificar una instrucción falsa. El discípulo está llamado a una integridad que mantenga juntas la palabra y la vida.

«Estos mandamientos» debe leerse dentro de la relación con la Ley y los Profetas y con la explicación que Jesús está dando. No es una licencia para ignorar su autoridad y trasladar cada norma sin considerar su cumplimiento en Cristo. Tampoco permite descartar como pequeños los mandatos que incomodan.

El lenguaje de pequeño y grande sitúa la valoración en el reino, no en el prestigio humano. El versículo no ofrece una garantía para pecar deliberadamente con la condición de aceptar un rango inferior. La advertencia de 5:20 sobre entrar en el reino impide convertir esa lectura en una falsa seguridad.

Texto original y exégesis

ποιήσῃ καὶ διδάξῃ, *poiḗsē kaì didáxē*, reúne practicar y enseñar. El contraste con quebrantar y enseñar de ese modo mantiene unidos el ejemplo y la instrucción. La valoración corresponde a Dios; no autoriza al maestro a proclamarse grande a sí mismo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 23:2–3: Jesús denuncia la separación entre decir y hacer.
- Mateo 7:24–27: escuchar y practicar fundamenta la vida del discípulo.
- Mateo 28:20: la misión incluye enseñar a guardar lo mandado por Jesús.

Aplicación editorial

Antes de enseñar a otros, permite que la Palabra examine tu vida. Si has transmitido un criterio equivocado, corrígelo con humildad. La fidelidad se sostiene en la gracia de Cristo y exige verdad, no una imagen de infalibilidad personal.

---

20 Porque les digo que, si su justicia no supera a la de los escribas y fariseos, de ningún modo entrarán en el reino de los cielos.

La justicia del reino alcanza el corazón

Jesús exige una justicia que supera la apariencia y la autosuficiencia religiosa. La entrada en el reino no se asegura mediante una reputación exterior.

Explicación del versículo

La advertencia explica la seriedad del llamado anterior. No basta pertenecer al entorno de la enseñanza religiosa ni conocer los mandamientos. Jesús requiere una vida que responda realmente a la voluntad del Padre, con una justicia que no se reduzca a lo que otros pueden observar.

La comparación con escribas y fariseos no autoriza a condenar de manera indiscriminada a cada persona de esos grupos. En Mateo, Jesús confronta formas de interpretar y practicar que pueden separar la piedad visible del corazón y de la misericordia. Más adelante precisará el problema al hablar de justicia, misericordia, fidelidad y limpieza interior.

«Superar» no consiste simplemente en sumar más actos para ganar una competencia de méritos. Los ejemplos siguientes muestran una profundidad distinta: no solo evitar el asesinato, sino atender la ira; no solo evitar el adulterio exterior, sino rechazar la mirada que busca codiciar. La justicia alcanza el origen de la conducta y las relaciones que esta afecta.

La exigencia no debe separarse del comienzo del sermón. El reino pertenece a los pobres en espíritu, a quienes reconocen su necesidad. Nadie puede convertir este versículo en una afirmación de que se salva a sí mismo acumulando una justicia independiente de Cristo. La gracia produce una obediencia verdadera, no una excusa para conservar el pecado.

La frase «de ningún modo entrarán» es una advertencia real. Jesús no propone una espiritualidad decorativa que deja intacta la vida. El Salvador que perdona llama a seguirlo y a recibir la transformación que su reino trae. La fe descansa en él y se hace visible como fruto en la conducta.

Texto original

περισσεύσῃ ... πλεῖον, *perisseúsē ... pleîon*, expresa una justicia que excede o abunda más. El contenido se define por la enseñanza que sigue; no puede resolverse mediante una glosa cuantitativa aislada. La negación enfática sostiene la seriedad de la entrada en el reino.

Exégesis del pasaje

Este versículo funciona como un puente entre la declaración sobre la Escritura y los ejemplos de 5:21–48. Las palabras de Jesús revelarán lo que esa justicia implica. Leerlo sin ambos lados puede producir tanto autosalvación moral como indiferencia ante la obediencia; ninguno corresponde al argumento del sermón.

Relaciones bíblicas

- Mateo 23:23–28: Jesús explica la relación entre justicia, misericordia, fidelidad e interioridad.
- Jeremías 31:33: el nuevo pacto alcanza el corazón.
- Romanos 3:22–24: la justicia y la salvación se reciben por la fe y la gracia de Dios.

La ira y la reconciliación

Enseñanza relacionada con el acuerdo de 5:25–26: Lucas 12:57–59.

---

21 Han oído que se dijo a los antiguos: “No asesinarás”, y: “Quien asesine quedará sujeto a juicio”.

El mandato que protege la vida del prójimo

Jesús parte de la prohibición del asesinato para mostrar el alcance de una justicia que llega al corazón. La responsabilidad ante Dios no comienza únicamente cuando se derrama sangre.

Explicación del versículo

«Han oído» introduce una enseñanza conocida por los oyentes. Jesús no parte de una norma desconocida ni anuncia que la vida humana haya dejado de importar. Recuerda el mandato de no asesinar y la responsabilidad judicial de quien lo quebranta.

La prohibición procede de los mandamientos dados a Israel. Su objeto es proteger la vida del prójimo frente a una violencia culpable. No debe diluirse en una idea vaga de hostilidad que haga desaparecer la gravedad del asesinato real. La enseñanza posterior profundizará en su raíz sin borrar la diferencia entre las acciones y sus daños.

La frase sobre quedar sujeto a juicio expresa la consecuencia jurídica del homicidio. El conjunto presenta una comprensión que podría quedarse en el límite externo: mientras no haya asesinato, alguien podría considerarse libre de responsabilidad. Jesús confrontará esa reducción al hablar de la ira y del desprecio.

El contraste «pero yo les digo» del siguiente versículo manifiesta la autoridad con que interpreta. No significa que el Padre hubiera aprobado antes el odio y el Hijo viniera a corregirlo. La Ley también prohibía odiar al hermano y mandaba amar al prójimo. Jesús revela la profundidad del propósito justo de Dios.

Esta primera unidad será seguida por acciones de reconciliación. La enseñanza no se agota en examinar sentimientos: conduce a reparar las relaciones y atender a tiempo una deuda o un conflicto. La vida protegida por el mandamiento exige una respuesta concreta al bien del otro.

Texto original y exégesis

οὐ φονεύσεις, *ou phoneúseis*, significa «no asesinarás». La expresión «a los antiguos» sitúa la enseñanza recibida por generaciones anteriores. La segunda afirmación presenta la responsabilidad de juicio; no es necesario atribuir literalmente toda la formulación a una sola línea de Éxodo.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 20:13: el mandamiento citado.
- Levítico 19:17–18: la Ley alcanza también el odio y el amor al prójimo.
- Mateo 5:22–24: la enseñanza avanza hacia la ira y la reconciliación.

Aplicación editorial

No te conformes con afirmar que nunca has cometido el daño más visible. Permite que Cristo examine también el modo en que hablas, alimentas resentimientos y tratas la dignidad de otra persona. Su gracia te llama a una vida reconciliada.

---

22 Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto a juicio. Quien diga a su hermano: “¡Cabeza hueca!” quedará sujeto al Sanedrín; y quien le diga: “¡Necio!” quedará expuesto al infierno de fuego.

La ira y el desprecio también quedan ante Dios

Jesús denuncia la hostilidad que deshumaniza al hermano. La justicia del reino alcanza lo que se alimenta en el corazón y se expresa con palabras de desprecio.

Explicación del versículo

«Pero yo les digo» lleva el mandamiento al origen de la violencia. La persona no puede considerarse plenamente justa solo porque no ha asesinado, mientras conserva una ira que desea destruir al otro. Jesús pone ante el juicio de Dios una relación que ya está siendo dañada.

La enseñanza reúne la ira y dos expresiones de desprecio. El problema no es una lista mágica de sílabas prohibidas, sino el modo en que se niega el valor del hermano. Una palabra puede ser utilizada para humillar, expulsar y tratar a alguien como si su vida no mereciera consideración.

La progresión desde el juicio al Sanedrín y al fuego expresa una gravedad creciente. No es un código que asigne de manera mecánica una pena civil distinta a cada insulto. Jesús utiliza el lenguaje de responsabilidad y juicio para deshacer la falsa seguridad de quien cree que el odio interior no importa.

El hermano sigue siendo una persona a quien se debe amor, aun cuando exista un conflicto real. Esto no exige llamar bueno al mal ni renunciar a una corrección justa. La Ley mandaba reprender sin odiar, y la Escritura distingue la indignación del pecado que puede brotar de ella. El discípulo debe rechazar la hostilidad que se instala y busca herir.

El llamado no termina en angustia por cada emoción experimentada. Los versículos 23–24 indicarán una respuesta: reconocer la relación dañada y buscar reconciliación. Jesús revela la necesidad de perdón y transformación, no un método de autosalvación basado en vigilar cada palabra sin acudir a él.

Texto original y contexto

ῥακά, *rhaká*, recoge una expresión aramea de desprecio, representada aquí por «cabeza hueca». μωρέ, *mōré*, es «necio», usado en la escena para rebajar al hermano. γέεννα, *géenna*, designa el juicio final con la imagen del fuego; no debe reducirse a una simple multa o pérdida de reputación.

Exégesis del pasaje

Las tres formulaciones comparten quedar expuesto a juicio y muestran el alcance moral del mandamiento. La redacción del versículo no contiene una excusa que permita cultivar desprecio mientras se declare justificada la ira. Su función es llevar al oyente a reconocer la seriedad de la relación y actuar para restaurarla.

Relaciones bíblicas

- Efesios 4:26–27: la ira no debe dar lugar al pecado.
- Efesios 4:31–32: abandonar la malicia y perdonar desde la gracia de Cristo.
- Mateo 5:23–24: la reconciliación es la respuesta que sigue.

---

23 Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

Cuando el culto recuerda una relación herida

Jesús sitúa al adorador ante una responsabilidad con su hermano. Presentar una ofrenda no permite ignorar el daño que necesita ser atendido.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza el ejemplo con la advertencia sobre la ira y el desprecio. La enseñanza se desplaza del juicio a una escena concreta: una persona presenta su ofrenda en el altar y recuerda que su hermano tiene algo contra ella. La vida interior alcanza ahora una decisión práctica.

El altar sitúa el ejemplo dentro del culto de Israel. Jesús no elige una actividad sin valor para contraponerla al prójimo. Escoge un acto de adoración para mostrar que la relación con Dios no puede utilizarse como cobertura de una relación injusta con el hermano.

La dirección del recuerdo importa: es el hermano quien tiene algo contra ti. La enseñanza no se limita a esperar que el otro reconozca una ofensa. Llama a asumir la iniciativa cuando se toma conciencia de un asunto pendiente que requiere respuesta. El que ofrece debe considerar también el daño que pudo haber causado.

El texto no describe la naturaleza de esa queja ni declara que toda acusación sea verdadera. El ejemplo pide atender seriamente una relación, no aceptar cualquier exigencia sin discernimiento. El versículo siguiente explicará que se debe buscar la reconciliación antes de continuar el acto de culto.

Los profetas ya habían denunciado una adoración acompañada de injusticia. Jesús mantiene esa unidad entre reverencia y vida. La ofrenda no compra el derecho de seguir despreciando al prójimo, y la práctica religiosa no vuelve irrelevante la necesidad de verdad, reparación y misericordia.

Texto original y exégesis

ὁ ἀδελφός σου ἔχει τι κατὰ σοῦ, *ho adelphós sou échei ti katà soû*, significa que tu hermano tiene algo contra ti. La condición queda abierta hasta los mandatos de 5:24. El recuerdo no es el final de la respuesta: prepara una acción de acercamiento.

Relaciones bíblicas

- Isaías 1:11–17: Dios rechaza el culto que convive con la injusticia y llama a hacer el bien.
- Mateo 5:24: la acción que completa la condición del ejemplo.

- Mateo 7:5: el examen de la propia responsabilidad precede a la ayuda al otro.

Aplicación editorial

Al orar o participar en el culto, no utilices esa actividad para eludir una responsabilidad que has reconocido. Pide a Cristo humildad para escuchar, admitir el daño y dar el paso de reparación que corresponda.

---

24 deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano. Después vuelve y presenta tu ofrenda.

La prioridad de buscar la reconciliación

Jesús manda interrumpir la ofrenda para atender primero la relación herida. La adoración continúa después, sin convertirse en sustituto de la responsabilidad.

Explicación del versículo

La respuesta al recuerdo de 5:23 es concreta: dejar la ofrenda, ir y buscar reconciliación. La serie de mandatos da urgencia al asunto. No basta reconocer interiormente que existe un problema mientras se decide aplazar indefinidamente cualquier acción.

«Primero» establece una prioridad dentro del ejemplo. El adorador no debe tratar la relación con el hermano como un detalle secundario que puede esconderse detrás de una ceremonia. La reconciliación forma parte de una respuesta sincera al Dios a quien se desea honrar.

La ofrenda queda delante del altar; no se ordena destruirla ni abandonar para siempre el culto. «Después vuelve» conserva el valor de presentarla. Jesús une adoración y vida, en vez de obligar a elegir entre amar a Dios y atender al prójimo.

Buscar reconciliación requiere verdad. Puede incluir reconocer una falta, pedir perdón, escuchar y reparar el daño. No equivale a pronunciar una frase para obtener rápidamente que el otro deje de hablar del asunto. El propósito es una relación restaurada en lo que corresponde a la responsabilidad de cada uno.

El resultado no puede imponerse unilateralmente. Otra persona puede negarse a escuchar o mantener una agresión. La Escritura llama a buscar la paz en cuanto depende de nosotros; no obliga a encubrir el mal ni a exponerse sin protección. El mandato de Jesús impide la indiferencia propia, no concede control sobre la conciencia ajena.

La gracia de Cristo hace posible responder sin la necesidad de defender siempre una imagen impecable. Quien vive del perdón puede reconocer su culpa y procurar reparar. La reconciliación no compra la aceptación del Padre, pero manifiesta que su misericordia ha empezado a transformar el corazón.

Texto original y exégesis

πρῶτον διαλλάγηθι, *prōton diallágēthi*, significa «reconcíliate primero». La combinación de primero y después ordena las acciones del ejemplo. El énfasis no está en la distancia del viaje ni en una fórmula ritual, sino en la prioridad de atender la relación.

Relaciones bíblicas

- Romanos 12:18: buscar la paz según nuestra responsabilidad y posibilidad.
- Mateo 18:15–17: otra enseñanza explica un acercamiento personal ante el pecado.
- Efesios 4:32: el perdón se aprende desde lo recibido en Cristo.

---

25 Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas arrojado a la cárcel.

Atender el conflicto antes de que se agrave

Jesús utiliza el camino hacia el tribunal para mostrar la urgencia de buscar un acuerdo. La demora puede llevar una relación dañada a consecuencias más graves.

Explicación del versículo

La enseñanza continúa el llamado a reconciliarse, ahora mediante una escena judicial. Dos adversarios avanzan por el camino y todavía existe una oportunidad para resolver el asunto antes de llegar ante el juez. Jesús concentra la atención en ese tiempo disponible para actuar.

«Ponte pronto de acuerdo» pide una disposición diligente. La persona no debe confiar en que el problema desaparecerá por ignorarlo o por sostener su orgullo. En el contexto de 5:21–26, la justicia del reino incluye atender las consecuencias de una relación dañada, no solo evitar una falta extrema.

La secuencia adversario–juez–guardia–cárcel muestra cómo el asunto puede salir del control inmediato de las partes. Cada paso aumenta la gravedad de la situación. La imagen no necesita una correspondencia alegórica distinta para cada funcionario para comunicar su advertencia.

El ejemplo tampoco enseña que toda acusación sea justa o que una víctima deba aceptar una exigencia abusiva. Su propósito es llamar a una respuesta honesta y oportuna cuando existe un conflicto que puede atenderse. El conjunto de la Escritura conserva la verdad y el uso legítimo de medios de justicia.

La escena tiene además un peso espiritual dentro del sermón: la persona vive responsablemente ante Dios y no debe aplazar indefinidamente el arrepentimiento. El lenguaje judicial refuerza la seriedad de responder ahora. El versículo siguiente llevará esa advertencia hasta la deuda final.

Texto original y exégesis

ἴσθι εὐνοῶν, *ísthi eunoōn*, llama a una disposición favorable para arreglar el asunto. ταχύ, *tachý*, añade prontitud. La frase «mientras vas con él por el camino» delimita la oportunidad que la escena presenta.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:57–59: una enseñanza relacionada conserva la urgencia del acuerdo antes del tribunal.
- Mateo 5:24: la reconciliación no debe quedar aplazada detrás de una práctica religiosa.
- Hechos 25:10–11: el uso de una vía legítima de justicia no queda prohibido por este ejemplo.

Aplicación editorial

Atiende pronto un daño que has causado o una deuda que puedes reconocer y ordenar. Busca una solución verdadera antes de que el orgullo agrave las consecuencias. Confía en Cristo para actuar con humildad, sin aceptar ni producir engaño.

---

26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

La advertencia del último centavo

La imagen de la prisión concluye con la exigencia de pagar toda la deuda. Jesús subraya que las consecuencias no deben tratarse como algo fácil de deshacer después.

Explicación del versículo

La afirmación solemne continúa la escena del tribunal. Quien ha llegado a la cárcel no puede actuar como si todavía conservara intacta la oportunidad del camino. La advertencia hace visible el costo de haber dejado avanzar un asunto que requería una respuesta.

«Hasta que hayas pagado» lleva la deuda a su totalidad, incluso a la moneda más pequeña. El énfasis no está en la riqueza del acusado ni en una estrategia financiera para salir, sino en que no puede ignorarse ninguna parte de la obligación que la imagen presenta.

El texto no asegura que el preso logrará pagar. La condición de salida no es una promesa de que las posibilidades estarán siempre disponibles. Por eso el ejemplo refuerza el llamado a actuar antes. Convertir el «hasta que» en una garantía de un desenlace favorable debilitaría su función de advertencia.

Dentro del sermón, la escena recuerda la responsabilidad de la persona ante el juicio. No ofrece una descripción detallada de una deuda espiritual que pueda pagarse después de la muerte. La salvación no se compra con sufrimientos acumulados: el evangelio la fundamenta en la gracia de Dios y en la entrega de Jesucristo.

La enseñanza conduce a la sinceridad presente. Frente a la ira, al desprecio y al daño, el discípulo no debe buscar una fórmula religiosa para dejar todo pendiente. La misericordia del Salvador abre un camino de arrepentimiento y reparación, y la advertencia invita a no despreciar esa oportunidad.

Texto original y moneda

κοδράντην, *kodrántēn*, nombra el cuadrante, una moneda romana de pequeño valor. Marcos 12:42 lo relaciona con dos pequeñas monedas. «Último centavo» comunica el extremo mínimo de la deuda; no propone una equivalencia con una moneda moderna ni un tipo de cambio.

Exégesis del pasaje

«En verdad te digo» refuerza la conclusión del ejemplo. La negación enfática sostiene que no habrá salida mientras permanezca la obligación. El propósito de la imagen es despertar una respuesta diligente, no satisfacer curiosidad sobre el funcionamiento de toda prisión antigua.

Relaciones bíblicas

- Marcos 12:42: la pequeña moneda mencionada en el original.
- Lucas 12:59: el mismo énfasis en la deuda final.
- Mateo 26:28: el perdón se fundamenta en la entrega de Cristo.

Aplicación editorial

No utilices la esperanza del perdón para aplazar lo que puedes reconocer y reparar. Acude a Cristo con confianza y da el paso responsable que hoy está a tu alcance.

Jesús y el adulterio

---

27 Han oído que se dijo: “No cometerás adulterio”.

La fidelidad matrimonial ante la palabra de Jesús

Jesús recuerda la prohibición del adulterio y prepara una explicación que alcanza el deseo. La fidelidad protege una relación y no se limita a evitar una sanción exterior.

Explicación del versículo

La fórmula «han oído» abre una nueva unidad, semejante a la que comenzó con el asesinato. Jesús parte de un mandamiento conocido y mostrará su profundidad. No elimina la prohibición ni declara irrelevante el daño de un acto sexual que traiciona el matrimonio.

El adulterio quebranta una fidelidad debida y hiere a personas concretas. La palabra no debe convertirse en un rótulo abstracto que haga desaparecer la responsabilidad hacia el cónyuge y el prójimo. El mandamiento reconoce que los vínculos humanos no están a disposición de cualquier deseo.

La explicación posterior llevará la mirada al corazón. Alguien podría alegar que ha cumplido el precepto mientras alimenta deliberadamente una intención de apropiarse de otra persona. Jesús confrontará esa separación entre la conducta externa y el deseo cultivado.

La profundidad de la enseñanza no hace iguales todas las consecuencias de un pensamiento y de un acto consumado. El daño exterior sigue teniendo una gravedad real. Lo que Jesús impide es usar la ausencia del acto como defensa de un corazón que ya ha elegido la infidelidad.

La unidad continuará con imágenes extremas sobre el ojo y la mano. Esas palabras deben recibirse dentro del llamado a tratar seriamente el pecado, no como instrucciones para destruir el cuerpo. El problema que se examina es la fidelidad de toda la persona bajo la voluntad de Dios.

Texto original y exégesis

οὐ μοιχεύσεις, *ou moicheúseis*, significa «no cometerás adulterio». La cita del mandamiento prepara el «pero yo les digo» de 5:28. La estructura permite ver continuidad en el propósito de proteger la fidelidad y profundidad en su aplicación al corazón.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 20:14: el mandamiento citado.
- Éxodo 20:17: la Ley alcanza también la codicia de lo que pertenece al prójimo.
- Mateo 5:28–30: el corazón y la respuesta decidida al pecado completan la unidad.

Aplicación editorial

Considera la fidelidad como un bien que protege personas y promesas. Si has alimentado una traición, no te defiendas solo por lo que todavía no ha ocurrido. Busca en Cristo perdón y una respuesta que cambie de verdad el rumbo de tu conducta.

---

28 Pero yo les digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

La mirada orientada a codiciar

Jesús condena una mirada que busca deliberadamente alimentar la infidelidad. El corazón puede consentir una traición antes de que esta se convierta en un acto exterior.

Explicación del versículo

La enseñanza no se detiene en el contacto físico. La expresión «para codiciarla» señala una dirección intencional de la mirada. El observador no recibe a la otra persona como alguien a quien debe respeto, sino como objeto de un deseo que decide cultivar contra la fidelidad.

Esto debe distinguirse de advertir una presencia, reconocer belleza o sufrir un pensamiento no elegido. El pasaje habla de mirar con un propósito. Esa precisión no rebaja la advertencia: obliga a reconocer la responsabilidad real en lo que se busca, se prolonga y se alimenta interiormente.

«Ya ha cometido adulterio … en su corazón» afirma la seriedad de esa elección. La ausencia de un acto consumado no vuelve inocente una voluntad que ha consentido la traición. Jesús no permite que la moral se limite a lo que puede probarse ante otras personas.

La responsabilidad recae en quien mira y codicia. El texto no transfiere automáticamente su culpa a la mujer ni manda tratar su cuerpo como la causa moral de la decisión ajena. El discípulo debe responder por sus deseos y por la manera en que usa su atención.

El corazón ocupa el centro porque desde allí se orientan las decisiones. Las imágenes del ojo y de la mano de los versículos siguientes exigirán una renuncia decidida a lo que alimenta el pecado. La restauración no consiste en una apariencia de control, sino en volver a Dios y recibir su gracia para una fidelidad íntegra.

Texto original

πρὸς τὸ ἐπιθυμῆσαι αὐτήν, *pròs tò epithymēsai autḗn*, expresa la finalidad «para codiciarla». El verbo de desear recibe aquí su valoración por el contexto del adulterio y de la intención. No significa que toda forma de deseo humano sea idéntica a la que Jesús denuncia.

Exégesis del pasaje

La palabra «ya» conecta el presente interior con la responsabilidad moral antes del acto. El lugar «en su corazón» distingue el ámbito de la afirmación sin volverlo irreal. La unidad llama a tratar la raíz del pecado y no solo a administrar su visibilidad.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 20:17: la codicia del prójimo ya es objeto de la palabra de Dios.
- Santiago 1:14–15: el deseo consentido puede dar lugar al pecado.
- Mateo 15:19–20: Jesús explicará que el mal procede del corazón.

Aplicación editorial

Examina lo que eliges mirar y cultivar. Si una práctica alimenta la infidelidad, interrúmpela y busca ayuda honesta para cambiarla. Confía en el perdón de Cristo y aprende a tratar al prójimo como persona, sin convertirlo en objeto de consumo.

---

[29] Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, arráncalo y échalo lejos de ti. Más te conviene que se pierda uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Una renuncia decidida a lo que alimenta el pecado

La imagen extrema del ojo expresa la seriedad de abandonar el pecado. Jesús llama a proteger toda la vida, no a buscar pureza mediante una lesión corporal.

Explicación del versículo

El ejemplo sigue a la mirada orientada a codiciar. Jesús no deja la enseñanza en una observación sobre las intenciones: exige una respuesta que rompa con lo que conduce a la infidelidad. La fuerza de la imagen busca despertar una decisión real, no una aprobación superficial de la norma.

El ojo derecho representa algo valioso y cercano a la propia vida. El contraste con el cuerpo entero subraya que ninguna ventaja o satisfacción presente merece conservarse al precio de apartarse de Dios. El discípulo debe estar dispuesto a renunciar a lo que alimenta el pecado, incluso cuando la renuncia resulte costosa.

La imagen es deliberadamente extrema. La unidad ha localizado la responsabilidad en el corazón; dañar un órgano no elimina por sí mismo la intención que allí se cultiva. Una lectura que convierte estas palabras en mandato de mutilación pierde esa relación y sustituye la conversión de la persona por una lesión.

El juicio final aparece como una realidad seria. Jesús no presenta el deseo consentido como un juego sin consecuencias. Al mismo tiempo, la advertencia debe recibirse dentro del evangelio de la gracia: el Salvador llama al arrepentimiento y ofrece perdón, no un pago de sufrimiento físico para adquirirlo.

La decisión puede concretarse en abandonar una práctica, cortar una ocasión que se busca voluntariamente o dejar de alimentar una relación de engaño. El punto no es representar dureza contra uno mismo, sino actuar de verdad contra lo que destruye la fidelidad y hiere al prójimo.

Texto original

σκανδαλίζει σε, *skandalízei se*, significa aquí «te hace caer en pecado». La expresión vincula el ejemplo con una ocasión de caída. El verbo no enseña que el ojo posea una voluntad moral independiente del corazón que mira.

Exégesis del pasaje

La condición y el contraste entre una parte y el cuerpo entero dan fuerza a la advertencia. La comparación no manda elegir un daño corporal menor como medio de salvación; exige una renuncia radical al pecado. El ejemplo paralelo de la mano en 5:30 ampliará la respuesta desde la mirada a la acción.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:28: el corazón da el contexto de la imagen.
- Mateo 18:8–9: Jesús repetirá imágenes extremas para expresar la gravedad del pecado.
- Mateo 15:19–20: el origen moral del mal no se reduce a un órgano corporal.

Aplicación editorial

Identifica una práctica que eliges y que alimenta la infidelidad. Renuncia a ella de manera concreta y busca apoyo sincero para sostener el cambio. Acude a Cristo con confianza: su gracia restaura y llama a una vida íntegra.

---

30 Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtala y échala lejos de ti. Más te conviene que se pierda uno de tus miembros que todo tu cuerpo vaya al infierno.

La acción también debe quedar bajo la fidelidad

El ejemplo de la mano continúa la llamada a abandonar el pecado con decisión. La obediencia alcanza lo que haces y no solo lo que eliges mirar.

Explicación del versículo

La segunda imagen repite la fuerza de la primera y amplía su alcance. El ojo había situado la atención en la mirada; la mano recuerda la capacidad de actuar. Toda la persona debe responder al Señor. No basta interrumpir una apariencia exterior mientras se mantienen las acciones que sostienen el engaño.

La mano derecha representa una capacidad valiosa. El argumento compara aquello que se considera indispensable con el bien de la vida entera ante Dios. Jesús muestra que ninguna utilidad puede convertirse en excusa para conservar voluntariamente el pecado.

La repetición confirma el carácter figurado y extremo del llamado. La raíz moral ya ha sido señalada en el corazón, y no desaparece mediante una lesión. El cuerpo no es un enemigo que deba destruirse para liberar un alma inocente. La enseñanza pide que deseos y acciones sean transformados en una misma vida.

La referencia al juicio impide trivializar la respuesta. La gracia no significa que la infidelidad carezca de importancia o que la persona deba limitarse a lamentar sus consecuencias. El perdón de Cristo abre un camino de renuncia y obediencia que alcanza las decisiones concretas.

El discípulo puede necesitar dejar una ventaja obtenida mediante engaño, interrumpir una conducta oculta o renunciar a un medio que utiliza para dañar. El ejemplo no permite trasladar toda la culpa a una circunstancia externa. La respuesta comienza reconociendo la propia responsabilidad y buscando una fidelidad real.

Texto original y exégesis

συμφέρει, *symphérei*, expresa lo que conviene o resulta mejor dentro de la comparación. El contraste entre una parte y el cuerpo entero subraya la prioridad de la vida ante Dios. No establece un cálculo que haga de la lesión física un medio aceptable de purificación.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:29: la primera imagen y su relación con el corazón.
- Mateo 18:8–9: la gravedad de hacer caer y de consentir la caída.
- Romanos 6:12–14: la gracia orienta el uso del cuerpo hacia la justicia.

Aplicación editorial

Pregunta qué acción necesitas dejar y qué paso de fidelidad debe ocupar su lugar. Busca una respuesta concreta con ayuda de Dios y de personas confiables. La restauración se recibe en Cristo y se expresa cuidando la vida y abandonando el mal.

Jesús y el divorcio

---

31 También se dijo: “Quien se divorcie de su esposa debe darle un certificado de divorcio”.

El certificado no agota la fidelidad matrimonial

Jesús recuerda una disposición sobre el divorcio antes de confrontar el uso del documento como justificación suficiente. La formalidad no decide por sí sola la justicia de una ruptura.

Explicación del versículo

La enseñanza continúa tratando la fidelidad. Después de la mirada y las acciones, Jesús pasa al repudio de la esposa. La fórmula recibida se concentra en la entrega de un certificado. La respuesta del siguiente versículo mostrará que ese acto formal no elimina la responsabilidad moral.

Deuteronomio 24 describe una situación de divorcio y un matrimonio posterior. El pasaje regula lo que sucede y prohíbe una determinada recuperación de la primera esposa; no ordena a todos los esposos divorciarse. La diferencia entre regular una situación y presentarla como ideal es esencial para leer la cita.

El certificado reconoce una separación en la vida social y permite identificar la situación descrita. Pero una documentación correcta no convierte automáticamente en fiel la decisión que la produjo. Jesús dirige la mirada desde la forma exterior hacia la relación que Dios había establecido.

Mateo 19 desarrollará el mismo asunto a partir del principio creador de la unión. Allí Jesús distinguirá la concesión relacionada con la dureza del corazón del propósito original. Ese contexto ayuda a comprender que aquí no está discutiendo solo la redacción de un documento.

La enseñanza reclama atención hacia las personas afectadas. La esposa repudiada no es un objeto del que el marido pueda disponer sin considerar la fidelidad y las consecuencias. El poder de iniciar una ruptura no exime de responder ante Dios por el daño y por la verdad de la decisión.

Texto original

ἀποστάσιον, *apostásion*, designa el certificado de divorcio. ἀπολύσῃ, *apolýsē*, se refiere aquí a despedir o repudiar a la esposa. El contexto matrimonial precisa el sentido de ambos términos.

Exégesis del pasaje

El enunciado presenta una regla conocida de manera abreviada. La respuesta de Jesús en 5:32 no puede omitirse al interpretarla. El contraste muestra que la justicia del reino no se satisface con un trámite utilizado para eludir la fidelidad.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 24:1–4: el contexto de la disposición recibida.
- Mateo 19:3–9: Jesús distingue el propósito creador y la concesión ante la dureza del corazón.
- Génesis 2:24: el fundamento de la unión que Jesús retomará.

Aplicación editorial

No reduzcas una responsabilidad moral a la pregunta de si existe un documento. Lleva al Señor la verdad de tus relaciones y considera a las personas afectadas. La gracia llama a la fidelidad, al arrepentimiento y a la reparación del daño.

---

32 Pero yo les digo que todo el que se divorcia de su esposa, excepto por causa de inmoralidad sexual, hace que ella cometa adulterio; y quien se casa con una divorciada comete adulterio.

La responsabilidad moral de una ruptura

Jesús confronta el divorcio que pretende borrar una unión para sustituirla. La excepción mencionada debe conservarse, y la enseñanza exige atender a la fidelidad y a las personas afectadas.

Explicación del versículo

La respuesta no se limita a exigir un certificado. Jesús afirma que repudiar a la esposa puede involucrarla en una situación de adulterio y que una nueva unión no queda justificada solo porque se haya producido el repudio. La formalidad de la separación no decide por sí misma la fidelidad ante Dios.

La formulación pone responsabilidad sobre quien se divorcia. No permite descargar toda la culpa sobre la mujer que ha sido repudiada ni declarar culpable de manera indiscriminada a toda persona divorciada. El caso trata la ruptura injustificada y sus consecuencias, dentro de una enseñanza que protege la seriedad de la unión.

El texto incluye la excepción «por causa de inmoralidad sexual». No debe borrarse para hacer que Mateo diga lo mismo que una formulación más breve de otro relato. Tampoco debe transformarse en una autorización para buscar cualquier pretexto que permita sustituir al cónyuge. El término exige reconocer una transgresión sexual real, no una incomodidad cualquiera.

La palabra utilizada es más amplia que el término específico de adulterio de 5:27. El versículo no enumera todas sus situaciones posibles ni resuelve cada conflicto matrimonial. Mateo 19 volverá a unir la excepción con el propósito creador y la denuncia de la dureza del corazón.

La última afirmación mantiene la responsabilidad de quien entra en una nueva unión dentro del caso descrito. El matrimonio no se convierte en un bien disponible al margen de la fidelidad anterior. El conjunto de la enseñanza llama a tomar en serio el vínculo, sin usar una frase aislada para emitir condenas sobre personas cuya historia se desconoce.

Otros pasajes, como 1 Corintios 7, atienden situaciones concretas de separación y abandono. Deben escucharse junto a estas palabras. Nada en este versículo convierte la violencia en una obligación de permanecer en peligro ni da autoridad a un agresor para controlar al cónyuge. La fidelidad se comprende con la verdad, la justicia y el cuidado del prójimo.

Texto original y exégesis

παρεκτὸς λόγου πορνείας, *parektòs lógou porneías*, introduce la excepción por inmoralidad sexual. La cláusula forma parte de la afirmación y no debe omitirse. El lenguaje causal acerca de la esposa destaca las consecuencias de la decisión del que repudia, en lugar de convertir a la mujer en única responsable.

Relaciones bíblicas

- Mateo 19:3–9: el desarrollo más amplio dentro del mismo evangelio.

- 1 Corintios 7:10–16: otras situaciones son tratadas con sus circunstancias propias.
- Mateo 5:7: la misericordia debe acompañar una aplicación verdadera de la enseñanza.

Jesús y los juramentos

---

33 También han oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso; cumplirás al Señor tus juramentos”.

La verdad de la palabra dada

Jesús recuerda la obligación de no jurar falsamente y de cumplir lo prometido al Señor. Su explicación llevará esa fidelidad a toda palabra del discípulo.

Explicación del versículo

La nueva unidad vuelve a una enseñanza recibida por los antiguos. Las Escrituras prohibían utilizar el nombre de Dios para respaldar una mentira y exigían cumplir los compromisos asumidos ante él. La verdad no era una novedad ajena a la Ley; formaba parte de la reverencia debida al Señor.

La formulación reúne principios presentes en varios pasajes. Levítico prohíbe jurar falsamente por el nombre divino; Números y Deuteronomio tratan la palabra comprometida y el cumplimiento de los votos. Jesús parte de ese horizonte para confrontar una manera de hablar que podría reservar la verdad solo para ciertas declaraciones solemnes.

El peligro consiste en crear grados de credibilidad: una palabra se consideraría obligatoria si se ha jurado de cierto modo, mientras otra quedaría disponible para el engaño. La enseñanza del reino no permite utilizar las fórmulas religiosas como una técnica para eludir la responsabilidad.

La respuesta posterior no autoriza el incumplimiento de los compromisos ya asumidos ni vuelve indiferente la mentira. Exige una verdad más íntegra: la persona debe poder decir sí o no sin necesitar un sistema de garantías que compense una conducta habitualmente poco confiable.

El asunto pertenece a la justicia del corazón descrita desde 5:20. La palabra revela cómo se trata al prójimo. Mentir o manipular una promesa utiliza la confianza de otra persona para obtener una ventaja, y la reverencia exterior no puede hacer justa esa acción.

Texto original y exégesis

οὐκ ἐπιορκήσεις, *ouk epiorkḗseis*, significa «no jurarás en falso». τοὺς ὅρκους σου, *toùs hórkous sou*, se refiere a los juramentos. El enunciado introduce la práctica que Jesús examinará; no debe separarse de su conclusión en 5:37.

Relaciones bíblicas

- Levítico 19:12: el nombre de Dios no debe respaldar falsedad.
- Números 30:2: la palabra comprometida exige cumplimiento.
- Deuteronomio 23:21–23: la responsabilidad ante los votos.

Aplicación editorial

Considera si tus promesas reflejan lo que de verdad puedes y debes cumplir. Cuando hayas engañado o incumplido, reconoce la falta y busca repararla. La gracia de Cristo te llama a una palabra confiable, sin usar a Dios como adorno de una intención falsa.

---

34 Pero yo les digo que no juren de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

La verdad no necesita una fórmula para volverse obligatoria

Jesús manda abandonar el recurso al juramento como garantía de una palabra dividida. La reverencia al cielo no permite jugar con la verdad delante de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una prohibición amplia: no jurar. Los ejemplos que siguen muestran su alcance en las fórmulas de los oyentes. No debe reducirse a una preferencia de vocabulario que permita conservar la misma manipulación mediante otras palabras.

El primer ejemplo es jurar por el cielo. Jesús explica que el cielo es el trono de Dios. Invocarlo no crea un espacio separado del Señor donde se pueda comprometer la palabra con menos responsabilidad. La creación no puede utilizarse como sustituto que permita eludir a su Creador.

La imagen del trono expresa la soberanía divina. No pretende proporcionar una medida física del lugar donde Dios se sienta. Su función es mostrar que aquello que se invoca para dar peso al juramento pertenece a la autoridad del mismo Dios ante quien se debe decir la verdad.

La enseñanza culminará en el sí y el no confiables. Jesús quiere una vida en la que la palabra ordinaria sea verdadera, sin depender de garantías añadidas para parecer creíble. El discípulo no puede reservar la sinceridad para los momentos en que usa un lenguaje solemne.

El conjunto bíblico contiene también declaraciones solemnes ante Dios, y Jesús responde cuando el sumo sacerdote lo interpela invocándolo. Esos pasajes deben leerse con sus propias circunstancias. Aquí la exigencia es inequívoca: no recurrir a juramentos para sostener una palabra manipulada ni buscar excepciones que permitan engañar.

Texto original y exégesis

μὴ ὀμόσαι ὅλως, *mē omósai hólōs*, expresa «no jurar de ninguna manera». La fuerza de la prohibición impide trivializar el llamado. La explicación «porque es el trono de Dios» une la fórmula aparentemente indirecta con la presencia del Señor.

Relaciones bíblicas

- Isaías 66:1: cielo y tierra pertenecen a la majestad de Dios.
- Mateo 23:16–22: Jesús denuncia distinciones usadas para evadir el peso del juramento.
- Mateo 26:63–64: responde a una interpelación solemne en su juicio.
- Santiago 5:12: una exhortación relacionada exige un sí y un no verdaderos.

Aplicación editorial

No busques una fórmula que haga parecer fiable lo que tu conducta desmiente. Habla con sencillez, reconoce los límites de lo que sabes y cumple la palabra dada. La verdad honra al Padre también en lo cotidiano.

---

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

La creación entera pertenece al gran Rey

La tierra y Jerusalén tampoco permiten jurar al margen de Dios. Jesús muestra que ninguna realidad invocada queda fuera de su señorío.

Explicación del versículo

La enumeración continúa la prohibición del versículo anterior. Después del cielo aparecen la tierra y Jerusalén. Los ejemplos amplían la enseñanza y cierran una posible evasión: cambiar el objeto por el que se jura no elimina la responsabilidad de hablar con verdad.

La tierra es llamada estrado de los pies de Dios. La imagen procede del lenguaje profético de su majestad. No degrada la creación como si careciera de valor; la sitúa bajo la autoridad del Creador. Quien vive en ella no puede tratarla como una realidad independiente de él.

Jerusalén es la ciudad del gran Rey. La expresión recuerda el canto de Salmos 48, donde la ciudad está vinculada a la presencia y al gobierno de Dios. Su importancia no la convierte en un instrumento disponible para dar apariencia religiosa a una afirmación falsa.

Los dos ejemplos muestran que la reverencia verdadera afecta el uso del lenguaje. Se puede nombrar algo sagrado sin someter la propia intención al Señor. Jesús no acepta esa separación: la palabra pronunciada ante el prójimo también queda ante Dios, aunque su nombre no sea mencionado.

La conclusión práctica será una sinceridad sin doblez. La persona no necesita construir un mapa de objetos más o menos vinculantes para decidir cuándo debe cumplir. La autoridad del gran Rey alcanza toda la vida del discípulo y hace de la verdad una responsabilidad continua.

Texto original

ὑποπόδιόν, *hypopódion*, significa «estrado» o apoyo de los pies dentro de la imagen real. τοῦ μεγάλου βασιλέως, *toû megálou basiléōs*, identifica a Dios como el gran Rey. El lenguaje de soberanía explica el valor de los ejemplos.

Exégesis del pasaje

Las dos negaciones dependen del mandato de 5:34. Cada una tiene una razón: tierra y ciudad pertenecen a Dios. La enseñanza no atribuye divinidad a esos lugares ni ordena una veneración que compita con él; exige reconocer que no pueden usarse para eludirlo.

Relaciones bíblicas

- Isaías 66:1: el estrado pertenece a la imagen de la soberanía de Dios.
- Salmos 48:1–2: Jerusalén es cantada como ciudad del gran Rey.
- Mateo 23:21–22: lo invocado no puede separarse del Dios que habita y gobierna.

Aplicación editorial

Trata con reverencia las palabras relacionadas con Dios y con su pueblo. Esa reverencia se expresa diciendo la verdad, no usando nombres o lugares sagrados para obtener la confianza que una intención engañosa no merece.

---

36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

La vida propia no es una garantía autónoma

Jesús alcanza incluso el juramento por la propia cabeza. El ser humano no posee el dominio último de su vida para ofrecerla como respaldo de una palabra falsa.

Explicación del versículo

El ejemplo pasa de cielo, tierra y ciudad a la persona que habla. Jurar por la propia cabeza podría parecer una garantía privada, sin referencia explícita a Dios. Jesús muestra que tampoco allí existe una independencia que permita escapar de la responsabilidad ante él.

La mención de un cabello concentra el argumento en algo pequeño. La persona no tiene soberanía sobre su existencia ni sobre todos los procesos de su cuerpo. Invocar la propia vida como si fuera una posesión absolutamente disponible desconoce su condición de criatura.

La frase sobre hacerlo blanco o negro no es una prohibición de teñir el cabello ni un tratado de posibilidades cosméticas. El ejemplo habla de autoridad sobre la vida que sirve de garantía. Usarlo para resolver un asunto ajeno a la unidad perdería la relación entre la cabeza y el juramento.

Jesús sigue desarmando un sistema de seguridades verbales. La credibilidad no debe depender de lo que se ofrece como riesgo, sino de la verdad de lo dicho. Una declaración engañosa no se vuelve justa porque el hablante la acompañe de una promesa dramática.

La humildad del discípulo incluye reconocer ese límite. Vive del cuidado del Padre y no controla el futuro. Puede asumir compromisos responsables, pero no convertir la vida o el nombre de Dios en instrumentos para manipular al prójimo. La conclusión del siguiente versículo dará la forma sencilla de una palabra íntegra.

Texto original y exégesis

μίαν τρίχα, *mían trícha*, significa «un solo cabello». El contraste entre esa pequeñez y la pretensión de jurar por la cabeza refuerza el argumento. La unidad no se ocupa de cambiar el aspecto exterior, sino de la falta de soberanía del que pretende garantizarlo todo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:30–31: el cuidado del Padre alcanza los cabellos y la vida de sus hijos.
- Mateo 5:37: la verdad sencilla concluye los ejemplos.
- Santiago 4:13–16: la vida y el futuro deben recibirse con humildad ante Dios.

Aplicación editorial

Promete con responsabilidad y reconoce aquello que no depende de ti. Tu confianza puede descansar en el Padre sin convertir tus palabras en una garantía absoluta sobre el futuro. La humildad fortalece una sinceridad que no necesita exagerar.

---

37 Que su palabra sea: “Sí, sí; no, no”. Lo que pasa de esto procede del maligno.

Un sí y un no que merezcan confianza

Jesús concluye llamando a una palabra sencilla y verdadera. La integridad del discípulo debe hacer innecesario un sistema de fórmulas para aparentar credibilidad.

Explicación del versículo

La conclusión recoge todos los ejemplos de juramento. Después de cielo, tierra, ciudad y cabeza, Jesús vuelve a la palabra ordinaria. El discípulo debe poder afirmar o negar con verdad, sin utilizar garantías añadidas para ocultar lo que realmente pretende.

El sí y el no representan una correspondencia entre lo dicho y la realidad. No exigen repetir literalmente cada respuesta dos veces ni prohíben explicar un asunto complejo. La enseñanza rechaza la doblez que dice algo mientras deja preparado un camino para negarlo después.

Esta sencillez requiere también humildad. Hay momentos en que corresponde reconocer que no se sabe, que no se puede prometer o que se necesita corregir una afirmación. Una palabra confiable no es la de quien aparenta certeza absoluta, sino la de quien respeta la verdad y al prójimo.

La advertencia sobre lo que procede del maligno vincula el engaño con el mal que se opone a Dios. Jesús no está condenando toda palabra que exceda una sílaba, sino la necesidad de artificios que acompaña una comunicación manipulada. Las fórmulas religiosas no pueden convertir la mentira en fidelidad.

La vida del reino integra palabra y corazón. El mismo Señor que ha hablado de la ira y la codicia exige sinceridad en la conversación y en los compromisos. La gracia de Cristo no queda confinada al culto: transforma también la manera de vender, acordar, informar y responder.

Texto original

ναὶ ναί, οὒ οὔ, *naì naí, où oú*, enfatiza un sí y un no verdaderos. ἐκ τοῦ πονηροῦ, *ek toû ponēroû*, puede expresar procedencia del mal o del maligno; la forma del griego permite ambas relaciones. En el contexto, la advertencia señala la raíz contraria a Dios de la palabra engañosa.

Exégesis del pasaje

El mandato positivo da la alternativa a los juramentos examinados. La frase final juzga el sistema de añadidos que pretende suplir la falta de verdad. La unidad comienza con la prohibición de jurar falsamente y culmina haciendo responsable toda palabra, no solo la más solemne.

Relaciones bíblicas

- Santiago 5:12: el mismo llamado a un sí y un no íntegros.
- Efesios 4:25: decir la verdad responde a la relación con el prójimo.
- Mateo 12:36–37: Jesús subraya la responsabilidad de las palabras.

Aplicación editorial

Haz que tus respuestas correspondan a lo que sabes y pretendes. Si debes corregir una mentira, hazlo sin añadir otra explicación engañosa. Busca en Cristo la libertad de hablar con verdad, aunque reconocerla te cueste.

La renuncia a la venganza

Enseñanza relacionada: Lucas 6:29–30.

---

38 Han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.

La justicia proporcional y la renuncia a la venganza

Jesús cita la regla de proporcionalidad antes de enseñar cómo debe responder el discípulo a una agresión. La justicia no debe convertirse en una excusa para alimentar la revancha.

Explicación del versículo

«Ojo por ojo y diente por diente» procede de disposiciones legales de Israel. Su función sitúa el daño y la respuesta bajo una proporción, en vez de permitir una escalada ilimitada. El texto no debe presentarse como si la Ley hubiera ordenado a cada persona vengarse por su propia cuenta.

En su contexto, esas disposiciones pertenecen a la administración de justicia ante daños y acusaciones. Reconocen que la lesión de otra persona importa y que una respuesta desmedida también puede ser injusta. Jesús no declara que las víctimas carezcan de dignidad o que el daño sea irrelevante.

La enseñanza que sigue se dirige a la conducta del discípulo frente al mal recibido. Puede existir una diferencia entre pedir que la justicia sea atendida y convertir cada agravio en una exigencia personal de devolver otro daño. Jesús confrontará ese impulso mediante ejemplos que renuncian a la represalia.

La unidad no debe usarse para ordenar a un juez que falle injustamente ni para obligar a una víctima a encubrir un delito. Los ejemplos presentan cómo quien sigue a Jesús responde sin reproducir la maldad del agresor. Su alcance debe leerse junto al cuidado del prójimo y a la verdad que el mismo sermón exige.

El movimiento culminará en amar al enemigo y orar por el perseguidor. La justicia del reino no se limita a calcular cuánto daño puede devolverse. Refleja la bondad del Padre y la misión del Hijo, que no entrega su vida para perpetuar la cadena de la venganza.

Texto original y exégesis

ἀντὶ, *antí*, expresa la correspondencia «por» en la fórmula citada. La cita debe conservarse vinculada a sus contextos legales. La respuesta de 5:39 trasladará la atención a la conducta personal ante el malvado, sin atribuir a la Ley una intención de violencia ilimitada.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 21:24–25: proporcionalidad en las lesiones.
- Levítico 24:19–20: responsabilidad ante el daño.
- Deuteronomio 19:21: la fórmula dentro de un contexto judicial.
- Romanos 12:17–21: vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Busca que el daño sea atendido con verdad y justicia, sin dejar que el deseo de herir al otro gobierne tu respuesta. Confía al Señor el juicio final y procura una conducta que no amplíe la violencia.

---

39 Pero yo les digo que no resistan al malvado. Si alguien te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

Una respuesta que no imita la agresión

Jesús manda abandonar la represalia y ofrece el ejemplo de la otra mejilla. La fuerza de su enseñanza está en responder al mal sin dejarse convertir en imagen del agresor.

Explicación del versículo

La prohibición de resistir al malvado se explica mediante los ejemplos que siguen. El discípulo no debe convertir el daño recibido en autorización para devolver la misma hostilidad. Jesús confronta una lógica de revancha personal que puede continuar indefinidamente.

La bofetada alcanza el cuerpo y la dignidad. La respuesta de ofrecer la otra mejilla rompe la expectativa de una devolución equivalente. El ejemplo es exigente: llama a renunciar a la necesidad de demostrar superioridad mediante un golpe o una humillación.

Ese gesto no declara buena la agresión ni concede al agresor un derecho sobre la víctima. Jesús habla de la respuesta del que recibe el daño, no de una autorización para que otro lo produzca. Utilizar sus palabras para exigir que alguien continúe bajo violencia invertiría el sentido de la enseñanza.

El evangelio también presenta a Jesús retirándose ante una amenaza y mandando huir cuando sus discípulos son perseguidos. En su proceso, responde a un golpe preguntando por su injusticia sin devolverlo. La renuncia a la venganza puede coexistir con nombrar el mal y buscar protección.

El llamado conserva toda su fuerza cuando se recibe así: no responder al desprecio con desprecio, no utilizar la fuerza para satisfacer el orgullo y no tratar al enemigo como alguien fuera del amor de Dios. La sección culminará precisamente en orar por el perseguidor.

La posibilidad de vivir esa respuesta no procede de una supuesta invulnerabilidad. El Hijo conoce el sufrimiento y ofrece su gracia para que el discípulo haga el bien sin negar la herida. Su ejemplo y su salvación sostienen la obediencia.

Texto original y exégesis

μὴ ἀντιστῆναι τῷ πονηρῷ, *mē antistēnai tō ponērō*, se refiere aquí a la oposición al malvado dentro de la escena de agresión. Los ejemplos concretan la renuncia a la represalia. No significan obedecer al mal, algo que Jesús mismo rechaza ante el tentador.

Relaciones bíblicas

- Juan 18:22–23: Jesús denuncia la injusticia de un golpe sin devolverlo.
- Mateo 10:23: huir de la persecución no contradice la fidelidad.
- Romanos 12:19–21: dejar la venganza y responder con el bien.

---

40 A quien quiera llevarte a juicio y quitarte la túnica, déjale también el manto.

La generosidad que rompe la lógica del litigio

Jesús propone ir más allá de la defensa egoísta de lo propio. El ejemplo de la túnica y el manto llama a una libertad que no queda gobernada por la revancha.

Explicación del versículo

La segunda escena presenta una disputa por una prenda. Alguien quiere llevar al discípulo a juicio para quitarle la túnica. La respuesta propuesta añade el manto y desarma la expectativa de una lucha centrada únicamente en conservar y reclamar.

Las dos prendas no son nombres intercambiables. La túnica se lleva junto al cuerpo; el manto es una cobertura exterior importante. La Ley protegía ese manto cuando era tomado en prenda y exigía devolverlo antes de la noche. Ese contexto permite apreciar el peso del ejemplo de Jesús.

La renuncia no es insignificante. Jesús pide considerar una respuesta generosa incluso en una relación tensa. El discípulo no debe medir toda acción por la pregunta de cuánto puede retener o de qué manera hará perder al adversario. La bondad del Padre abre una lógica distinta.

El ejemplo no transforma una demanda injusta en justa ni manda a un juez favorecer al que abusa. Se dirige a la respuesta personal que puede romper la escalada. Tampoco autoriza a otra persona a exigir el despojo como si tuviera un derecho religioso sobre los bienes de la víctima.

La enseñanza debe recibirse junto al cuidado de quienes dependen de nosotros. La generosidad cristiana mira a las personas reales y no busca una representación de desprecio por el cuerpo o por sus necesidades. Su centro es la libertad para hacer el bien sin quedar encerrado en la hostilidad del conflicto.

Texto original

χιτών, *chitōn*, es la túnica; ἱμάτιον, *himátion*, el manto exterior. La distinción da concreción al costo de la respuesta. No es necesario convertir el ejemplo en una regla sobre una cantidad fija de prendas para toda circunstancia.

Exégesis del pasaje

La condición «a quien quiera llevarte a juicio» sitúa una intención adversa. El mandato propone una acción que no se limita a devolver mal por mal. Leído con 5:39–42, el ejemplo desarrolla la renuncia a la revancha y la disposición a dar.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 22:26–27: la protección del manto necesario para cubrirse.
- Lucas 6:29–30: una enseñanza relacionada sobre prendas y generosidad.
- Mateo 5:44–45: el amor que refleja la bondad del Padre da la finalidad de la unidad.

Aplicación editorial

En un conflicto, considera si una renuncia voluntaria puede abrir un camino de paz sin producir otro daño. Pide al Señor libertad frente al orgullo y sabiduría para cuidar también las necesidades reales de otros.

41 Si alguien te obliga a ir un kilómetro, ve con él dos.

La libertad de servir más allá de la imposición

Jesús propone una respuesta que supera la coacción sin copiar su dureza. El discípulo puede conservar una iniciativa de bien aun cuando otro intente reducirlo a una obligación.

Explicación del versículo

La escena presenta a alguien que obliga a recorrer una distancia. No es una petición entre personas situadas en condiciones iguales. El verbo indica un servicio impuesto, y el ejemplo permite pensar en la presión de una autoridad sobre quien debe obedecer.

La respuesta de ir dos convierte una imposición en ocasión de una acción voluntaria que va más allá de lo exigido. Jesús no declara justo todo abuso del poder. Muestra que el discípulo no necesita entregar su conducta al resentimiento o limitarse a reproducir la lógica del que lo obliga.

Mateo utilizará el mismo verbo cuando Simón de Cirene sea obligado a llevar la cruz de Jesús. Esa relación hace concreta la dureza del servicio impuesto. La enseñanza no nace de ignorar que una autoridad puede utilizar a las personas para sus fines.

El ejemplo tampoco establece que toda orden deba cumplirse aunque mande hacer el mal. El contexto trata la renuncia a la revancha y la disposición generosa. La obediencia a Dios conserva su prioridad, y el propio Jesús ha rechazado toda propuesta que exija apartarse del Padre.

La segunda distancia expresa una libertad interior que se hace acción. El discípulo busca el bien sin necesitar que la otra persona haya comenzado siendo justa o amable. Esa respuesta preparará el amor a los enemigos y la semejanza con la bondad del Padre.

Unidad original y contexto

μίλιον, *mílion*, designa una milla romana, aproximadamente un kilómetro y medio. La unidad original ayuda a comprender la distancia mencionada; el punto de la comparación es pasar de una a dos, no establecer una medida devocional obligatoria. ἀγγαρεύσει, *angareúsei*, expresa obligar a prestar un servicio.

Exégesis del pasaje

La condición describe la coacción; el mandato añade una respuesta que no queda determinada únicamente por ella. La enseñanza pertenece a la serie de 5:39–42 y no ofrece aquí un reglamento completo sobre las potestades de una autoridad. Su fuerza está en la libertad para hacer el bien sin responder con odio.

Relaciones bíblicas

- Mateo 27:32: un ejemplo narrativo de servicio impuesto.
- Mateo 5:44–45: la respuesta generosa culmina en el amor al enemigo.
- Romanos 12:21: vencer el mal con el bien expresa una dirección semejante.

Aplicación editorial

Ante una exigencia difícil, busca una respuesta que conserve la verdad y el bien sin alimentar resentimiento. La generosidad es libre cuando procede de tu obediencia a Cristo y no de la presión de alguien que utiliza su nombre para dominarte.

42 Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda a quien quiera pedirte prestado.

Una mano abierta ante la necesidad

Jesús llama a dar y a no apartarse de quien necesita un préstamo. La vida del reino rompe la indiferencia que convierte lo propio en una barrera frente al prójimo.

Explicación del versículo

La serie de ejemplos termina con dos personas que se acercan: una pide y otra desea recibir prestado. El discípulo no debe responder automáticamente cerrando la mano o dando la espalda. La necesidad ajena reclama atención real.

La enseñanza continúa una preocupación presente en la Ley. Deuteronomio ordenaba abrir la mano al pobre y no utilizar la proximidad de la remisión como excusa para negarle ayuda. Jesús no introduce la generosidad contra un supuesto desprecio anterior del necesitado; profundiza la respuesta al Dios misericordioso.

Dar y prestar son acciones distintas, pero ambas pueden expresar cuidado. El texto no reduce toda ayuda a una fórmula única ni fija una cantidad que deba ofrecerse en cada caso. Su centro es la disposición que busca atender, en vez de huir de la persona para conservar una comodidad intacta.

El discernimiento debe servir para ayudar de verdad, no para multiplicar excusas. Puede ser necesario considerar qué necesita la persona y qué recursos existen. La Escritura relaciona la generosidad con lo que uno tiene y con una atención que no produzca abandono de otras responsabilidades reales.

La lógica del reino no se limita a ayudar cuando se asegura una devolución ventajosa. La sección llegará a una bondad que alcanza a quienes no pueden ofrecer reciprocidad. El Padre hace bien y sus hijos aprenden a reflejar esa gracia, sin convertir la caridad en instrumento de control.

Texto original y exégesis

μὴ ἀποστραφῇς, *mē apostraphēs*, significa «no te apartes» o «no vuelvas la espalda». La frase describe una respuesta personal, no solo una operación con bienes. El préstamo aparece como otra forma de atender al prójimo y no como permiso para aprovechar su debilidad.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 15:7–11: abrir la mano ante la necesidad del pobre.
- Lucas 6:34–36: la generosidad supera el cálculo de reciprocidad.
- 2 Corintios 8:12–15: dar según lo que se tiene para atender una necesidad real.

Aplicación editorial

Cuando alguien pida ayuda, detente a escuchar antes de apartarte. Considera una respuesta concreta que puedas sostener con verdad y sin humillar. Lo que has recibido de la gracia de Cristo puede convertirse en cuidado para otra persona.

El amor hacia los enemigos

Enseñanza relacionada: Lucas 6:27–36.

---

43 Han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”.

El prójimo no puede definirse para justificar el odio

Jesús cita el amor al prójimo y confronta la conclusión de odiar al enemigo. Esa segunda frase no es el mandato de Levítico que acompaña a la primera.

Explicación del versículo

La nueva unidad comienza con una enseñanza que los oyentes han oído. La primera parte procede de Levítico 19:18: amar al prójimo. Jesús no rechaza ese mandato; mostrará que su propósito no permite construir una zona donde el odio sea considerado una obligación.

«Odiarás a tu enemigo» no aparece como continuación literal del mandamiento en Levítico. El relato tampoco identifica aquí a un maestro o grupo concreto como autor de la fórmula. No debemos atribuirla indiscriminadamente a todo el pueblo o presentar las Escrituras de Israel como si ordenaran un odio general a cualquiera de fuera.

La propia Ley mandaba ayudar al animal del enemigo cuando estaba extraviado o caído. También ordenaba amar al extranjero residente. Esos pasajes muestran que la responsabilidad hacia el otro no quedaba limitada a un círculo de afecto recíproco. La palabra de Jesús debe escucharse dentro de esa historia de misericordia.

El problema de la fórmula es utilizar una frontera para eximir del amor. Si el prójimo se define únicamente como quien me favorece, el enemigo queda disponible para la hostilidad. Jesús romperá ese cálculo al mandar amar y orar por el perseguidor.

La enseñanza no exige negar que exista una enemistad real. El siguiente versículo nombra a enemigos y perseguidores sin disfrazar su conducta. Lo que cambia es la respuesta del discípulo, que no puede dejarse gobernar por el odio y debe reflejar la bondad del Padre.

Texto original y exégesis

τὸν πλησίον σου, *tòn plēsíon sou*, significa «tu prójimo». La cita seguida de la fórmula sobre el enemigo prepara el contraste de 5:44. Distinguir el mandamiento bíblico de la conclusión añadida es necesario para no hacer que Jesús contradiga una orden que la Ley no dio de esa manera.

Relaciones bíblicas

- Levítico 19:18: el mandato de amor al prójimo.
- Levítico 19:34: el extranjero residente también debe ser amado.
- Éxodo 23:4–5: ayudar al enemigo en una necesidad concreta.
- Proverbios 25:21–22: responder a la necesidad del enemigo.

Aplicación editorial

Examina a quién has colocado fuera de toda responsabilidad de amor. Reconocer una enemistad no te obliga a negar el daño, pero tampoco te permite convertir el odio en una virtud. Escucha a Cristo antes de justificar tu respuesta por la conducta ajena.

---

44 Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen,

Amar y orar por quienes persiguen

Jesús exige una respuesta que supera la reciprocidad. El enemigo debe ser amado y el perseguidor debe ser llevado ante el Padre en oración.

Explicación del versículo

La orden mantiene los nombres de la situación: hay enemigos y personas que persiguen. Jesús no pide fingir que la hostilidad ha desaparecido. Llama a una conducta que busca el bien del otro sin adoptar su maldad como norma.

Amar al enemigo no significa aprobar sus actos ni producir de inmediato un sentimiento de cercanía. En el desarrollo del pasaje, el amor se reconoce en la acción y en la oración. Puede desear que cese el mal, que la persona reconozca su pecado y que quienes sufren reciban protección y justicia.

Orar por el perseguidor rompe la clausura del odio. El discípulo deja de tratarlo como alguien cuyo único futuro deseable sería la destrucción. Lo presenta ante el Padre, que conoce la verdad y puede llevarlo al arrepentimiento. La oración no obliga a negar las consecuencias de sus acciones.

Esta enseñanza no devuelve al agresor un control sobre la víctima. Buscar protección o denunciar un daño verdadero puede ser compatible con renunciar a la venganza. El amor cristiano no convierte la mentira ni el encubrimiento en deberes; procura el bien conforme a la verdad de Dios.

El fundamento se explicará en 5:45: el Padre hace bien a justos e injustos. El discípulo aprende de esa generosidad, no de una supuesta bondad que el enemigo deba demostrar primero. En Cristo, Dios nos amó cuando éramos pecadores, y esa gracia forma una manera nueva de responder.

Texto original

ἀγαπᾶτε, *agapâte*, manda amar; προσεύχεσθε ὑπὲρ, *proseúchesthe hypér*, manda orar a favor de. Las dos acciones no dependen de que la persecución haya terminado, pero deben recibirse con el carácter justo y misericordioso del Padre.

Exégesis del pasaje

La respuesta de Jesús contrasta con el odio del versículo anterior. La segunda orden concreta una expresión del amor cuando la relación está herida por la persecución. El argumento continuará con la conducta del Padre y con la insuficiencia de amar solo a quien devuelve afecto.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:27–28: la enseñanza relacionada concreta también hacer bien y bendecir.
- Romanos 5:8: el amor de Dios se manifestó en Cristo hacia los pecadores.
- Romanos 12:20–21: atender la necesidad del enemigo y vencer el mal con el bien.

---

45 para que sean hijos de su Padre que está en los cielos. Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y
hace llover sobre justos e injustos.

El amor que refleja la bondad del Padre

El Padre concede bienes a personas que responden de maneras distintas. Sus hijos son llamados a reflejar esa generosidad en el amor al enemigo.

Explicación del versículo

El «para que» explica la finalidad de amar y orar por los perseguidores. La conducta de los discípulos debe corresponder al Padre que está en los cielos. Jesús no presenta una técnica para producir por mérito propio la condición de hijos, sino una semejanza que la relación con Dios exige mostrar.

El sol y la lluvia son bienes de los que depende la vida. El Padre no los reserva únicamente a quienes lo reconocen o actúan justamente. La creación muestra una bondad que alcanza más allá de la reciprocidad humana. El enemigo sigue recibiendo bienes que el discípulo también necesita.

La diferencia entre malos y buenos, justos e injustos, no desaparece. Jesús conserva esas distinciones mientras afirma el cuidado divino. Hacer bien no equivale a declarar buena toda conducta. La generosidad del Padre no elimina la responsabilidad ni el juicio que el mismo sermón anuncia.

El ejemplo enseña a no limitar el amor a quienes parecen merecerlo según una valoración propia. La bondad de Dios toma la iniciativa. Los discípulos pueden desear el bien y el arrepentimiento de una persona que todavía no ha respondido justamente, sin negar el daño que produce.

La relación filial se recibe por medio de Cristo. El Hijo revela al Padre y abre el camino para acercarse a él. Desde esa gracia, la obediencia manifiesta una familia que aprende a vivir conforme a su carácter. El amor no compra la adopción, pero tampoco puede quedar excluido de la vida de sus hijos.

Texto original y exégesis

ὅπως γένησθε υἱοὶ, *hópōs génēsthe huioí*, expresa la finalidad de ser hijos del Padre en una vida que lo refleja. La cláusula no debe aislarse del don de la relación con Dios. «Su sol» subraya que el bien compartido pertenece a su provisión.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:35–36: la bondad hacia ingratos y malvados explica la misericordia de los hijos.
- Juan 1:12: la filiación se recibe en relación con Cristo.
- Romanos 5:8: la iniciativa del amor de Dios alcanza a los pecadores.

Aplicación editorial

Recuerda que dependes de una bondad que no has comprado. Pide al Padre que forme en ti una respuesta generosa hacia quien no te corresponde, con verdad y sin aprobación del mal.

---

46 Porque si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen lo mismo también los recaudadores de impuestos?

Amar solo a quien devuelve afecto no agota el llamado

Jesús muestra el límite de una bondad gobernada únicamente por la reciprocidad. El discípulo debe aprender del Padre un amor que también alcanza al difícil y al hostil.

Explicación del versículo

La pregunta examina una conducta común: amar a quienes nos aman. Jesús no declara malo ese afecto ni manda descuidar a quienes nos hacen bien. Señala que, si el amor se limita a ellos, no expresa todavía la amplitud de la bondad del Padre descrita en 5:45.

La referencia a la recompensa continúa el lenguaje del sermón sobre la valoración de Dios. La vida del discípulo no debe quedar reducida a un intercambio en el que cada favor se concede porque garantiza una devolución. El reino llama a un bien que no depende de tener asegurado el beneficio.

Los recaudadores de impuestos aparecen como comparación que confronta a los oyentes. El evangelio mostrará que su compañía suscita críticas y que Jesús los llama a recibir misericordia. No se utiliza el ejemplo para afirmar que cada recaudador sea incapaz de hacer el bien, sino precisamente para reconocer que también existe afecto dentro de ese grupo.

La comparación derriba una superioridad fácil. Quien se considera mejor por amar solo a su círculo realiza algo que también hacen personas a quienes podría despreciar. La diferencia del discipulado debe buscarse en seguir la gracia del Padre, no en sostener una etiqueta de prestigio.

El amor al enemigo no nace de una exigencia de sentirse superior. Nace de Jesucristo, que llama a pecadores y se entrega por ellos. La comunidad que vive de esa misericordia debe permitir que su alcance transforme la manera de elegir a quién ayudar y por quién orar.

Texto original y exégesis

τοὺς ἀγαπῶντας ὑμᾶς, *toùs agapōntas hymâs*, identifica a quienes aman a los oyentes. La condición limita el caso a una reciprocidad cerrada. La pregunta sobre los recaudadores espera una respuesta afirmativa y muestra la insuficiencia de esa frontera.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:32–35: el argumento se desarrolla mediante amor, bien y préstamo.
- Mateo 9:10–13: Jesús muestra misericordia a recaudadores y pecadores.
- Mateo 5:45: la bondad del Padre es el criterio de la comparación.

Aplicación editorial

Agradece el afecto que recibes y examina si toda tu bondad depende de él. Busca una manera concreta de hacer bien a quien no puede devolverte el favor o con quien la relación es difícil, siguiendo la verdad y la misericordia de Cristo.

---

47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo también los gentiles?

Reconocer también a quien queda fuera del propio círculo

El saludo sirve como ejemplo cotidiano de una relación abierta. Jesús cuestiona una bondad que reconoce únicamente a los considerados hermanos.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa del amor al saludo, un gesto concreto de reconocimiento. No exige una ceremonia particular para cada encuentro. Pregunta si el discípulo limita la consideración y la cortesía a quienes pertenecen a su grupo, mientras trata a los demás como si no merecieran atención.

«Solo a sus hermanos» describe una frontera de cercanía. En el argumento, el problema está en el «solo»: la familia, la comunidad o la afinidad pueden convertirse en una barrera frente a las personas de fuera. La vida del reino no debe quedar encerrada en el reconocimiento mutuo.

La comparación con los gentiles muestra que esa práctica limitada es común y no prueba una obediencia especial. El término designa a quienes no pertenecen a Israel; no significa que cada uno carezca de bondad o dignidad. Jesús utiliza la comparación para corregir la presunción de los oyentes.

La pregunta «¿qué hacen de más?» se relaciona con la justicia que debe superar una conformidad exterior en 5:20. Aquí la profundidad se expresa en ampliar el bien más allá del círculo que lo devuelve. No se trata de acumular saludos para obtener mérito, sino de reflejar una bondad más íntegra.

El horizonte del evangelio terminará alcanzando todas las naciones. Los discípulos deberán acercarse a personas de procedencias distintas y enseñar lo mandado por Jesús. La manera cotidiana de reconocer al otro prepara una misión que no puede sostenerse sobre el desprecio.

Texto original

ἀσπάσησθε, *aspásēsthe*, significa «saluden». μόνον, *mónon*, limita la conducta al propio círculo. περισσόν, *perissón*, pregunta por lo que excede esa práctica común; el contexto define ese exceso como amor que supera la reciprocidad.

Exégesis del pasaje

El segundo ejemplo es paralelo al de los recaudadores en 5:46. Amor y saludo muestran dos formas de una misma frontera. La conclusión de 5:48 resumirá la respuesta mediante la integridad que corresponde al Padre.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:20: la justicia del reino tiene una profundidad que excede la apariencia.
- Levítico 19:34: el amor de Dios no permite despreciar al extranjero.
- Mateo 28:19–20: la misión alcanza a todas las naciones.

Aplicación editorial

Observa a quién ignoras por no pertenecer a tu círculo. Un saludo sincero, una escucha atenta o una ayuda pueden expresar un reconocimiento verdadero. Hazlo sin superioridad, recordando que también tú dependes de la gracia del Padre.

48 Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto».

La integridad del amor que refleja al Padre

Jesús concluye llamando a una vida completa ante Dios. En esta unidad, esa integridad se expresa en un amor que no queda dividido entre los propios y los enemigos.

Explicación del versículo

«Pues» recoge el argumento de los versículos anteriores. El Padre hace bien a justos e injustos; los discípulos no deben amar solo a quienes les corresponden. La perfección se presenta aquí en relación con esa amplitud del amor, no como una idea aislada al final del capítulo.

Ser perfectos implica una integridad que no reserva una zona de la vida para el odio. La voluntad de Dios alcanza a toda la persona y a todas sus relaciones. Jesús no permite satisfacer el llamado mediante un gesto ocasional de generosidad mientras se mantiene deliberadamente una excepción contra el enemigo.

El Padre es el modelo y la fuente de esa vida. El discípulo no adquiere sus atributos divinos ni se convierte en un dios. Aprende a reflejar su carácter en la condición humana, mediante la obediencia que el Hijo enseña y la obra del Espíritu que produce fruto.

La exigencia debe conservar su fuerza. No significa conformarse con una intención vaga que nunca llega a la conducta. Las unidades del capítulo han concretado reconciliación, fidelidad, verdad, renuncia a la venganza y generosidad. La integridad del amor abarca esas decisiones reales.

Al mismo tiempo, el sermón ha comenzado con los pobres en espíritu y continuará enseñando a pedir perdón. No exige fingir que ya se ha alcanzado una vida sin necesidad de misericordia. La gracia de Cristo es el fundamento de la salvación y de una transformación que se recibe con humildad.

La declaración cierra el movimiento iniciado en 5:17–20. La justicia que supera la apariencia no se alcanza acumulando méritos contra otros, sino respondiendo íntegramente al Padre bajo la autoridad de Jesús. El reino forma personas que dejan de medir el amor únicamente por lo que esperan recibir.

Texto original y exégesis

τέλειοι, *téleioi*, expresa plenitud o integridad; el contexto precisa su aplicación al amor. ἔσεσθε, *ésesthe*, tiene forma de futuro y funciona aquí como una exigencia: «sean». La comparación con el Padre establece el modelo, no una identidad de naturaleza entre él y sus hijos.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:35–36: la enseñanza relacionada culmina en la misericordia del Padre.
- Mateo 6:12: el discípulo íntegro sigue viviendo del perdón.
- Gálatas 5:22–23: el Espíritu forma el fruto de una vida transformada.

Capítulo 6

Jesús y la limosna

1 «Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de la gente para que los vean; de lo contrario, no recibirán recompensa de su Padre que está en los cielos.

La intención con la que se practica el bien

Jesús advierte que una conducta exteriormente buena puede orientarse al aplauso. La justicia del discípulo debe responder al Padre y no convertirse en una exhibición.

Explicación del versículo

La enseñanza continúa la justicia del capítulo anterior. Allí Jesús examinó el corazón en la reconciliación, la fidelidad y el amor; ahora examina la intención de las prácticas religiosas. Hacer una acción correcta no impide utilizarla para alimentar el orgullo o ganar poder sobre otros.

La palabra «justicia» presenta un principio amplio que se desarrollará en la ayuda al necesitado, la oración y el ayuno. No se trata solo de una norma sobre donaciones. Toda la relación visible con Dios puede ser deformada si el verdadero destinatario son los espectadores.

La frase decisiva es «para que los vean». Jesús no prohíbe que cualquier bien sea observado. En 5:16 había pedido una luz que lleve a glorificar al Padre. Aquí denuncia una finalidad distinta: actuar para obtener reconocimiento personal. La diferencia está en el propósito, no en esconder necesariamente toda acción.

La recompensa del Padre no puede reclamarse por una práctica que lo utiliza como escenario mientras busca otra cosa. La advertencia desenmascara una relación instrumental con Dios. La aprobación humana ya es el resultado que esa conducta ha elegido perseguir.

La enseñanza supone que los discípulos pueden vivir ante su Padre celestial. Esa relación recibida por medio de Cristo libera de depender del aplauso para asegurar el propio valor. La gracia no compra la obediencia con prestigio; forma una vida que hace el bien porque responde al Señor y cuida al prójimo.

Texto original y exégesis

δικαιοσύνην, *dikaiosýnēn*, significa «justicia» y abarca aquí las prácticas que siguen. πρὸς τὸ θεαθῆναι, *pròs tò theathēnai*, expresa la finalidad de ser observados. El texto examina esa finalidad y no declara malo todo acto que ocurre delante de personas.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:16: la luz dirige al Padre, en vez de exaltar al discípulo.
- Mateo 6:5–6: el mismo principio se aplica a la oración.
- Mateo 6:16–18: el ayuno también queda ante el examen de la intención.

Aplicación editorial

Antes de hacer público un acto de piedad, considera a quién deseas servir y qué esperas obtener. La gratitud recibida no es mala, pero no necesita convertirse en el motivo que dirige tu obediencia.

---

2 Así que, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para recibir la alabanza de la gente. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

Ayudar sin convertir al necesitado en un escenario

Jesús rechaza una generosidad que busca alabanza para quien da. El necesitado debe ser atendido como persona, no utilizado para construir una reputación religiosa.

Explicación del versículo

El «así que» aplica el principio anterior a la limosna. Dar ayuda material es presentado como una práctica esperada entre quienes responden a Dios. La crítica no desacredita el cuidado del pobre; confronta la forma de hacerlo cuando el donante ocupa todo el centro.

La imagen de tocar trompeta muestra una acción que llama la atención sobre sí. El versículo sitúa la búsqueda de espectadores en lugares de reunión y de tránsito. No hace falta inventar una ceremonia histórica de trompetas para comprender la denuncia: se anuncia el bien para que la gente alabe al benefactor.

La hipocresía consiste en presentar una acción como servicio a Dios y al prójimo mientras se la dirige al prestigio propio. Jesús nombra el motivo expresamente. La crítica no recae indiscriminadamente sobre toda persona de una sinagoga o de una calle, sino sobre esa práctica de apariencia.

«Ya han recibido su recompensa» revela el resultado. Quien eligió la alabanza como finalidad puede obtenerla, pero no debe confundirla con una aprobación divina de su intención. La generosidad exterior no obliga al Padre a respaldar el orgullo que la ha convertido en instrumento.

El evangelio ofrece una libertad distinta: cuidar desde la misericordia recibida en Cristo. El don puede procurar el alivio del otro sin exigir que su necesidad se convierta en publicidad. La dignidad de quien recibe forma parte del bien que se desea hacer.

Texto original

ἐλεημοσύνην, *eleēmosýnēn*, designa la ayuda misericordiosa al necesitado. ὅπως δοξασθῶσιν, *hópōs doxasthōsin*, expresa la finalidad de ser honrados. Esa finalidad invierte la dirección de 5:16, donde la gloria debía dirigirse al Padre.

Exégesis del pasaje

El mandato de no anunciarse es seguido por un ejemplo y por su explicación. La palabra «como» muestra una conducta que el discípulo no debe imitar. La afirmación final juzga la elección del motivo y prepara la alternativa discreta de 6:3–4.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 15:7–11: abrir la mano al pobre responde a Dios.
- Mateo 23:5: Jesús volverá a denunciar las obras hechas para ser vistos.
- Mateo 6:4: el Padre ve una ayuda que no recibe aplausos.

Aplicación editorial

Atiende la necesidad sin exigir gratitud pública ni exponer innecesariamente a quien recibe. Si debes informar de una ayuda, procura que la información sirva al cuidado y a la responsabilidad, no a tu exaltación.

---

[3] Pero tú, cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha,

Una generosidad libre de exhibición y de autoelogio

La imagen de las dos manos expresa una discreción profunda. Jesús llama a dar sin organizar alrededor del don una representación de la propia virtud.

Explicación del versículo

«Pero tú» contrapone la conducta del discípulo a la del donante que busca espectadores. La alternativa no es dejar de dar, sino hacerlo de otra manera. El cuidado del pobre permanece, mientras la necesidad de reconocimiento debe perder su dominio.

La mano izquierda que no sabe lo que hace la derecha es una imagen deliberadamente intensa. Las dos manos pertenecen a una misma persona, por lo que la frase no ordena una ignorancia física posible. Comunica que la ayuda no necesita ser acompañada por un anuncio constante, ni siquiera por una celebración interior del propio mérito.

El don puede realizarse con sencillez y atención al otro. La persona no tiene que convertir cada acto en una prueba de que es mejor o más espiritual. La generosidad que nace de la gracia reconoce que también lo dado ha sido recibido y que el necesitado no está para confirmar el valor del benefactor.

La imagen no prohíbe una administración responsable o la claridad necesaria cuando se manejan recursos compartidos. El secreto exigido combate la exhibición, no la verdad. No debe utilizarse para ocultar un abuso o impedir una rendición de cuentas que protege a las personas.

El versículo siguiente explicará el horizonte de esta discreción: el Padre ve. El discípulo no pierde su lugar ante Dios cuando el público no conoce su acción. Puede ayudar sin asegurar una recompensa de prestigio, confiando en la relación que Cristo le ha abierto.

Texto original y exégesis

La construcción une «cuando des» con el mandato figurado de no saber. El contraste con 6:2 sitúa el sentido en la discreción del don. No se prescribe una técnica para olvidar datos, sino una manera de dar en la que el yo deja de ocupar el escenario.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:2: la búsqueda de alabanza da el contraste inmediato.
- 1 Corintios 4:7: lo recibido de Dios no justifica la jactancia.
- Mateo 6:4: la mirada del Padre sostiene la ayuda discreta.

Aplicación editorial

Da una ayuda que no necesites recordar a los demás para recibir admiración. Cuida también la forma en que hablas después de ella. La libertad de servir crece cuando tu confianza está en Cristo y no en una imagen de generosidad.

---

4 para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El Padre ve el bien que permanece oculto

La ayuda secreta no es invisible para Dios. Jesús sostiene al discípulo con la certeza de que el Padre conoce su fidelidad sin necesidad de una audiencia.

Explicación del versículo

La finalidad de la discreción es que la limosna quede en secreto. La atención se aparta de la alabanza pública y vuelve al encuentro entre la necesidad real y una mano abierta. El bien puede conservar toda su verdad cuando nadie lo convierte en una noticia sobre quien da.

El Padre ve en lo secreto. Esa afirmación no pretende crear una escena de exhibición ante un espectador más poderoso. Revela una relación en la que la intención y el cuidado importan. Dios no depende de la información de la multitud para conocer lo que se hace.

La recompensa corresponde a su juicio y a su generosidad. El versículo no fija una cantidad de dinero, una ventaja inmediata o una devolución multiplicada de la donación. Convertirlo en una operación para obtener riqueza trasladaría la atención de la misericordia a otra forma de beneficio propio.

La promesa libera del temor de pasar inadvertido. Una persona puede sentirse insignificante porque no recibe reconocimiento, pero el Padre no mide su vida por la visibilidad. El don discreto puede expresar una fidelidad que permanece bajo su cuidado.

La misma afirmación volverá en la oración y el ayuno. Los tres ejemplos enseñan una vida ante Dios que no necesita convertir la piedad en representación. Esa confianza se sostiene en Jesucristo, que nos conduce al Padre y da sentido a la obediencia como respuesta a la gracia.

Texto original y exégesis

ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ, *ho blépōn en tō kryptō*, describe al Padre que ve en lo secreto. ἀποδώσει, *apodṓsei*, afirma que recompensará; el texto no detalla aquí la forma ni el momento. La promesa debe conservar esa amplitud.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:6: el mismo Padre recibe la oración secreta.
- Mateo 6:18: la afirmación concluye también la enseñanza del ayuno.
- Hebreos 6:10: Dios no olvida el amor expresado en el servicio.

Aplicación editorial

Si una ayuda fiel no ha sido reconocida, no necesitas transformar el silencio en resentimiento. Entrégala al Padre y continúa sirviendo con verdad. Tu valor no depende de hacer visible cada acto de bondad.

Jesús y la oración

Oración relacionada con 6:9–13: Lucas 11:1–4.

---

5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las
esquinas de las calles para que la gente los vea. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

La oración dirigida al Padre y no a los espectadores

Jesús denuncia una oración que utiliza a Dios para ganar reconocimiento. El problema no es la postura o el lugar por sí mismos, sino querer ser visto.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de dar ayuda a orar. El mismo examen de la intención continúa: una práctica que debe dirigirse a Dios puede ser organizada para impresionar a otras personas. El discípulo necesita reconocer ante quién está viviendo realmente.

Orar de pie no es presentado en toda la Escritura como una postura mala. Jesús mismo hablará de quienes están de pie orando. Tampoco toda oración en una sinagoga o en un espacio público se convierte en hipocresía. El versículo identifica expresamente el motivo que denuncia: querer que la gente los vea.

La escena describe a personas que disfrutan de la visibilidad religiosa. La oración se vuelve una forma de mostrar importancia o aparente devoción. El nombre de Dios permanece en las palabras, pero la mirada del que ora está gobernada por el reconocimiento del público.

La afirmación sobre la recompensa repite la advertencia de la limosna. La aprobación buscada puede ser recibida, sin que eso demuestre una relación sincera con el Padre. El éxito de una actuación religiosa no certifica su verdad.

La alternativa que Jesús dará no elimina la oración compartida. Introduce una relación con Dios capaz de existir sin aplauso ni audiencia. El Señor llama a sus seguidores a acercarse al Padre por medio de él, con una confianza que no necesita convertir la intimidad de la fe en un espectáculo.

Texto original y exégesis

ὅπως φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις, *hópōs phanōsin toîs anthrṓpois*, expresa el propósito de aparecer ante las personas. Esa finalidad define la conducta denunciada. La repetición de «ya han recibido su recompensa» une este ejemplo al de 6:2 y mantiene el mismo criterio.

Relaciones bíblicas

- Marcos 11:25: orar de pie no es el mal que se denuncia aquí.
- Hechos 4:24–31: la oración comunitaria puede dirigirse sinceramente a Dios.
- Mateo 6:6: la alternativa del encuentro secreto con el Padre.

Aplicación editorial

Cuando ores con otros, dirígete de verdad a Dios. No necesitas utilizar palabras para demostrar superioridad o provocar una reacción. Deja que la confianza en Cristo gobierne también tu forma de hablar en público.

---

6 Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto;
y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La oración que puede existir en lo secreto

Jesús invita a un encuentro con el Padre que no depende de espectadores. El lugar apartado ayuda a expresar una intención centrada en Dios.

Explicación del versículo

«Pero tú» introduce una respuesta personal a la hipocresía descrita. Entrar y cerrar la puerta retira la posibilidad de organizar la oración para impresionar. La escena expresa una disponibilidad que quiere estar ante el Padre, aun cuando nadie más lo sepa.

La habitación representa un espacio de intimidad. El texto no establece que Dios solo escuche en una pieza determinada o que una persona sin habitación privada no pueda orar. El valor del ejemplo está en apartarse de la búsqueda de público y dirigir el corazón al Señor.

El Padre está en lo secreto. No porque se encuentre encerrado geográficamente, sino porque puede ser buscado sin un escenario religioso. El discípulo no necesita sostener una apariencia para que Dios conozca su necesidad. La oración permite hablar con verdad.

La recompensa vuelve a pertenecer al Padre que ve. No se describe como una respuesta automática a cada deseo formulado. La enseñanza que sigue ordenará las peticiones por el nombre de Dios, su reino, su voluntad y las necesidades de sus hijos.

La oración privada y la compartida se sostienen en una misma relación. El Señor que enseña «entra» también enseñará «Padre nuestro». La comunidad no sustituye la sinceridad personal y el retiro no elimina la comunión con los demás. Ambos pueden expresar dependencia del Padre por medio de Cristo.

Texto original

ταμεῖόν, *tameîon*, designa un cuarto o espacio interior. Su función en la escena es permitir el retiro. πρόσευξαι τῷ πατρί σου, *próseuxai tō patrí sou*, dirige la acción al Padre, que es el centro de la oración.

Exégesis del pasaje

Los mandatos de entrar, cerrar y orar presentan una misma alternativa a ser visto. El secreto no tiene valor como técnica para merecer una respuesta, sino por la sinceridad que expresa. La promesa sostiene una relación que no depende del reconocimiento humano.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:9–13: el modelo de oración concreta esa relación.
- Mateo 14:23: Jesús mismo busca un lugar apartado para orar.
- Efesios 2:18: el acceso al Padre es por Cristo y en el Espíritu.

Aplicación editorial

Reserva un momento en el que puedas hablar con el Padre sin necesidad de ser observado. Lleva tu necesidad real y escucha su Palabra. La sencillez de ese encuentro puede corregir la presión de parecer fuerte o espiritual ante otros.

---

[7] Al orar, no usen repeticiones vacías como los paganos, que piensan que serán escuchados por sus muchas palabras.

La oración no depende de acumular palabras

Jesús rechaza la idea de que la cantidad o la repetición vacía obliguen a Dios a escuchar. La oración sincera descansa en el Padre y no en una técnica verbal.

Explicación del versículo

La segunda advertencia sobre la oración examina otra deformación. Después de la búsqueda de espectadores, aparece la confianza en el volumen de palabras. El problema es creer que ser escuchado depende de acumular expresiones hasta producir una reacción divina.

El texto explica el razonamiento que Jesús rechaza: piensan que serán oídos por hablar mucho. Una oración puede ser extensa y sincera, pero la extensión no la convierte por sí misma en eficaz. Tampoco una frase breve queda garantizada si se la utiliza como fórmula para controlar la respuesta.

La repetición tampoco es mala en toda circunstancia. Jesús repetirá en Getsemaní una misma petición, y enseñará a perseverar en la oración. La diferencia está entre insistir con confianza y tratar las palabras como un mecanismo independiente de la relación con Dios.

La comparación con los paganos no autoriza a despreciar indiscriminadamente a personas de otros pueblos. Denuncia una concepción de la oración que también puede infiltrarse entre los discípulos: suponer que Dios debe ser vencido o manipulado mediante una actuación verbal.

El Padre que conoce la necesidad ofrece otro fundamento. Se puede hablar con sencillez y perseverar sin convertir la oración en una prueba de resistencia. La confianza procede de su amor revelado en Jesucristo, no de la capacidad humana para encontrar una fórmula irresistible.

Texto original

βατταλογήσητε, *battalogḗsēte*, se refiere aquí al hablar vacío o repetitivo que la frase siguiente explica. La etimología del término no debe utilizarse para inventar una regla. πολυλογίᾳ, *polylogía*, significa abundancia de palabras y muestra dónde se ha colocado la falsa confianza.

Exégesis del pasaje

El «porque» identifica la creencia que da sentido a la prohibición. Jesús no fija un número máximo de palabras ni prohíbe volver a una petición. Rechaza atribuir a la cantidad una eficacia que pertenece al cuidado del Padre.

Relaciones bíblicas

- Mateo 26:44: Jesús vuelve a orar con las mismas palabras.
- Lucas 18:1–8: la perseverancia no equivale a repetición vacía.
- Mateo 6:8: el conocimiento del Padre fundamenta la sencillez.

Aplicación editorial

No midas tu acceso a Dios por la longitud o la perfección de tu lenguaje. Puedes repetir una necesidad con fe, sin creer que la repetición compra su atención. Acércate al Padre por Jesucristo con verdad.

8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

El Padre conoce la necesidad antes de la petición

La oración responde a un Padre que ya sabe, no informa a un Dios desatento. Su conocimiento permite pedir con confianza y abandonar la manipulación.

Explicación del versículo

«No sean como ellos» rechaza el cálculo del versículo anterior. La razón no es que los discípulos deban encontrar un vocabulario mejor, sino que tienen un Padre que conoce su necesidad. La relación cambia el fundamento de la oración.

Dios no necesita recibir datos que le resultaban inaccesibles. La petición no aumenta su conocimiento ni obliga a que por fin advierta al que sufre. Esa verdad puede sostener a quien teme no haberse expresado correctamente o no haber logrado explicar toda su situación.

El conocimiento del Padre tampoco vuelve inútil orar. Jesús pasa de afirmarlo a enseñar cómo pedir. La oración es una respuesta de confianza, dependencia y comunión en la que el hijo reconoce a quién pertenece su vida. No es solo una transmisión de información.

Las peticiones que siguen incluyen la provisión, el perdón y la protección. El Padre conoce esas necesidades y enseña a presentarlas junto con el deseo de su reino y de su voluntad. La confianza no elimina la petición; la ordena bajo su bondad.

Más adelante, la misma afirmación aparecerá ante la preocupación por alimento y ropa. La enseñanza une la vida de oración con la confianza cotidiana. El discípulo puede acudir a Dios sin fingir autosuficiencia ni convertir la angustia en una técnica para obtener respuesta.

Texto original y exégesis

πρὸ τοῦ ὑμᾶς αἰτῆσαι αὐτόν, *prò toû hymâs aitēsai autón*, significa «antes de que se lo pidan». El complemento temporal sitúa el conocimiento del Padre por delante de la acción del discípulo. Su iniciativa sostiene la respuesta, no la anula.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:9–13: Jesús enseña a pedir después de afirmar que Dios sabe.
- Mateo 6:32: el Padre conoce también las necesidades de la vida diaria.
- Romanos 8:26–27: el Espíritu ayuda en la debilidad de la oración.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que necesitas sin temor de haber omitido un detalle decisivo. Él conoce tu situación. Pide con sencillez y deja que su Palabra oriente también lo que deseas recibir.

La oración que Jesús enseña

9 Ustedes oren así:
“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Acercarse al Padre y honrar su nombre

Jesús enseña a orar desde una relación de hijos. La primera petición pide que el nombre de Dios sea reconocido y tratado como santo.

Explicación del versículo

«Ustedes oren así» introduce una oración que da palabras y dirección. Puede ser pronunciada sinceramente y también orientar otras peticiones. Su valor no depende de repetir sonidos de manera automática; responde a la confianza en el Padre que Jesús acaba de explicar.

«Padre nuestro» une cercanía y comunión. El discípulo no se acerca como un extraño que debe conseguir audiencia, ni convierte a Dios en una posesión privada. Aun cuando ora a solas, pertenece a un pueblo y presenta necesidades compartidas.

«Que estás en los cielos» conserva la reverencia. La intimidad de la relación no reduce al Padre a un recurso que se puede manejar. Su autoridad y su santidad gobiernan la oración. Los hijos pueden confiar precisamente porque él no está limitado como ellos.

La primera petición se dirige a su nombre. Dios ya es santo; no necesita que el ser humano añada una cualidad que le falta. Se pide que su santidad sea reconocida, que su nombre no sea profanado y que él manifieste su gloria en una vida y un mundo que respondan a la verdad.

La oración comienza así más allá de la urgencia individual. Las necesidades aparecerán enseguida, pero se ordenan bajo el deseo de honrar al Padre. El que ha sido recibido por gracia en Cristo aprende a querer lo que corresponde a esa relación y a pedir la ayuda de Dios para vivirlo.

Texto original y exégesis

ἁγιασθήτω τὸ ὄνομά σου, *hagiasthḗtō tò ónomá sou*, significa «santificado sea tu nombre». La forma pide que sea tratado y manifestado como santo. El nombre representa a Dios tal como se da a conocer; no es una palabra utilizada como fórmula de poder.

Relaciones bíblicas

- Ezequiel 36:23–27: Dios santifica su nombre y transforma a su pueblo.
- Romanos 8:15–16: el Espíritu sostiene la relación filial.
- Lucas 11:1–4: otro contexto conserva la enseñanza de Jesús sobre la oración.

Aplicación editorial

Al comenzar a orar, recuerda a quién te diriges. Puedes llevar tu necesidad con confianza y pedir también que tus palabras y acciones honren al Padre que te ha recibido por medio de Cristo.

---

10 Venga tu reino.
Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.

Pedir el reino y la voluntad del Padre

La oración desea que el gobierno de Dios se manifieste y que su voluntad sea obedecida en la tierra. Quien pide esto se incluye también entre quienes deben responder.

Explicación del versículo

«Venga tu reino» continúa el anuncio que recorre el evangelio. Jesús ha declarado que el reino se ha acercado y ha mostrado su autoridad mediante palabra y obras. La petición reconoce esa iniciativa y espera su realización plena, en lugar de suponer que todo el mal ya ha desaparecido.

El reino pertenece a Dios. No se identifica automáticamente con el poder de un grupo, una nación o un dirigente religioso. Pedir su venida exige someter los propios proyectos a su justicia. El Hijo ya ha rechazado una oferta de dominio que requería apartarse del Padre.

«Hágase tu voluntad» pone el deseo de Dios por delante del control personal. No significa dejar de actuar ni llamar buena toda acción humana que sucede. La voluntad moral del Padre puede ser desobedecida, y precisamente por eso se pide que sea realizada y reconocida.

La comparación con el cielo presenta una obediencia que no queda subordinada a la resistencia de la tierra. El discípulo desea que la vida humana responda al Señor. Esa petición alcanza las relaciones, el uso del poder, la justicia y la misericordia que el sermón viene enseñando.

Jesús mismo dará forma plena a esa oración en Getsemaní. Ante el sufrimiento, confiará su voluntad al Padre y seguirá la misión salvadora. Su obediencia no procede de indiferencia al dolor, sino de una relación filial fiel. El discípulo aprende a orar siguiendo al Hijo, que es el fundamento de su esperanza.

Texto original

ἐλθέτω, *elthétō*, pide que venga el reino; γενηθήτω, *genēthḗtō*, que la voluntad sea realizada. Las formas expresan peticiones dirigidas a Dios. No convierten al que ora en espectador sin responsabilidad.

Exégesis del pasaje

Las dos peticiones siguen a la santificación del nombre y mantienen la prioridad del Padre. La frase «como en el cielo, también en la tierra» expresa el alcance deseado de su voluntad. La oración une esperanza en la acción de Dios y disposición a obedecer.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:17: el anuncio de la cercanía del reino.
- Mateo 26:39: Jesús entrega al Padre su deseo en Getsemaní.
- Mateo 7:21: responder a su voluntad pertenece al discipulado.

Aplicación editorial

Presenta tus proyectos al Padre y pide que los corrija conforme a su Palabra. Desear su voluntad incluye estar dispuesto a obedecer una verdad que cambie tus planes, confiando en la gracia de Cristo.

---

[11] Danos hoy nuestro pan de cada día.

Recibir el sustento de hoy como don del Padre

Jesús incluye la necesidad de alimento en la oración. El cuidado de Dios alcanza la vida corporal y enseña una dependencia compartida y cotidiana.

Explicación del versículo

La oración pasa de las peticiones sobre el nombre, el reino y la voluntad de Dios a la necesidad humana. El pan no queda excluido por ser material. El Padre conoce el cuerpo y la vida que ha dado, y sus hijos pueden pedir sustento sin fingir una espiritualidad que no necesita comer.

«Danos» conserva la forma comunitaria. No se pide únicamente asegurar la propia abundancia mientras se ignora al hermano. La misma enseñanza ha llamado a abrir la mano al necesitado. La oración puede encontrar una respuesta también mediante el cuidado que los hijos de Dios comparten.

«Hoy» concentra la confianza en la provisión presente. El discípulo no recibe una promesa de controlar todas las reservas del futuro. Aprende a depender del Padre en el día real, mientras trabaja y utiliza responsablemente los medios que tiene.

El pan representa el alimento necesario, sin convertirse en garantía de satisfacer cualquier deseo de riqueza. Su sencillez ordena la petición hacia la vida y no hacia el prestigio. El que ora reconoce que lo indispensable también se recibe de Dios.

La historia del maná ayuda a comprender esa dependencia. Israel recibió una provisión que debía recoger conforme a la palabra de Dios. Jesús no manda copiar cada detalle de aquella situación, pero sitúa de nuevo la vida ante el Dador del sustento. El Hijo que rechazó al tentador enseña a pedir al Padre con confianza.

Texto original y dificultad

ἐπιούσιον, *epioúsion*, es una palabra poco frecuente cuya precisión ha sido discutida. En esta petición se relaciona con el pan necesario para la jornada, expresado como «de cada día». El mandato de dar «hoy» mantiene clara la dependencia cotidiana, sin exigir una etimología presentada como certeza absoluta.

Exégesis del pasaje

El pan es el objeto de la petición y «nuestro» identifica a quienes lo necesitan. La solicitud de hoy no vuelve inútil el trabajo; reconoce al Padre como fuente de la vida. Las peticiones de perdón y protección seguirán mostrando una dependencia que abarca toda la persona.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 16:4–5: la provisión del maná enseña confianza y obediencia.
- Mateo 4:4: la vida no depende del pan separado de Dios.
- Mateo 6:25–26: el cuidado del Padre alcanza alimento y vida.

Aplicación editorial

Pide lo necesario y recibe con gratitud lo que hoy te sostiene. Considera también a quien carece de ello. La confianza en el Padre puede expresarse trabajando, compartiendo y aceptando ayuda con humildad.

---

12 Perdona nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

Pedir perdón desde una vida que aprende a perdonar

Las deudas representan la culpa que necesita ser remitida. Jesús une la petición al Padre con una respuesta misericordiosa hacia quienes han faltado contra nosotros.

Explicación del versículo

La oración reconoce una necesidad que el discípulo no supera por haber comenzado a seguir a Jesús. Después del pan aparece el perdón. La vida íntegra a la que llama el sermón no consiste en fingir inocencia, sino en acudir al Padre con verdad.

La imagen de las deudas expresa una obligación que no se resuelve negándola. El pecado tiene responsabilidad y necesita remisión. En el relato relacionado de Lucas se nombran los pecados de manera explícita, lo que ayuda a comprender el alcance moral de la petición.

«Como también nosotros hemos perdonado» une el don solicitado con el trato al prójimo. La persona no puede pedir misericordia mientras convierte la culpa ajena en un instrumento permanente de humillación. El perdón recibido debe cambiar la manera de considerar al deudor.

Esta correspondencia no vuelve a Dios deudor de una obra humana previa. La parábola del siervo sin misericordia comenzará con una deuda perdonada por el rey. La gracia toma la iniciativa y exige una respuesta coherente. El perdón de Cristo no puede ser separado de una vida abierta a la misericordia.

Perdonar tampoco significa declarar falso el daño o renunciar a toda responsabilidad. La oración pide liberación de la culpa y del dominio de la venganza, sin convertir el encubrimiento en virtud. La reconciliación puede requerir verdad, arrepentimiento y reparación.

Jesús fundamentará el perdón en su sangre derramada. La petición se recibe, por tanto, en relación con el Salvador que se entrega por los pecadores. El discípulo no presenta su capacidad de perdonar como sustituto de Cristo, sino como fruto de la gracia que desea recibir y vivir.

Texto original y exégesis

ὀφειλήματα, *opheilḗmata*, significa «deudas». ἀφήκαμεν, *aphḗkamen*, expresa «hemos perdonado». La forma presenta una respuesta ya asumida y no una vaga intención futura. Los versículos 14–15 desarrollarán la seriedad de esa relación.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:4: la oración relacionada nombra pecados y deudores.
- Mateo 18:27–35: la misericordia recibida exige una respuesta misericordiosa.
- Mateo 26:28: la entrega del Salvador fundamenta el perdón.

---

[13] No nos lleves a la tentación, sino líbranos del maligno”.

Pedir al Padre protección frente a la caída

La oración reconoce que el discípulo necesita ser guardado. Pide no entrar en una prueba que lo arrastre al pecado y ser librado del maligno.

Explicación del versículo

La petición final no presenta al creyente como alguien capaz de mantenerse fiel por sí mismo. Después de pedir provisión y perdón, pide protección. La dependencia del Padre alcanza también la fragilidad ante la tentación y el mal.

«No nos lleves a la tentación» debe leerse con la enseñanza de que Dios no induce a pecar. La oración no acusa al Padre de querer la caída. Le pide que guíe y preserve a sus hijos, para que no queden entregados a una prueba en la que sucumban.

La distinción entre prueba y tentación aparece en la historia de Jesús. El Espíritu lo llevó al desierto, pero fue el diablo quien intentó desviarlo. Un sufrimiento puede poner a prueba la fe sin que Dios apruebe el mal que el tentador propone. La petición reconoce esa seriedad y busca el cuidado del Padre.

El ruego de liberación completa la idea. El discípulo no solicita solamente una capacidad interior de resistencia, sino la intervención de Dios frente al mal. Su esperanza está en el Señor que tiene autoridad y ha permanecido fiel, no en una fórmula que funcione al margen de él.

La oración no promete ausencia de toda dificultad. El sermón ya ha anunciado persecución. Pedir protección significa confiar la propia vida al Padre y responder a su guía, con vigilancia y obediencia. Jesús enseñará a orar para no entrar en tentación precisamente cuando se acerque su pasión.

Texto original

πειρασμόν, *peirasmón*, puede designar prueba o tentación según el contexto. Aquí se pide protección ante una situación que expone a la caída. ῥῦσαι, *rhŷsai*, es un ruego de rescate. τοῦ πονηροῦ, *toû ponēroû*, admite referencia al mal o al maligno; la oración reconoce en ambos casos la necesidad de la liberación divina.

Exégesis del pasaje

La unión «sino» relaciona la petición negativa con la positiva. No quedar en la prueba y recibir rescate expresan una misma dependencia del Padre. El plural mantiene a toda la comunidad dentro de esa fragilidad compartida.

Relaciones bíblicas

- Santiago 1:13–15: Dios no induce al pecado y el deseo consentido puede llevar a la caída.
- Mateo 4:1–11: Jesús permanece fiel en la confrontación con el tentador.
- Mateo 26:41: velar y orar ante la tentación.

---

14 Porque si perdonan a los demás sus ofensas, su Padre celestial también los perdonará a ustedes.

El perdón del Padre transforma el trato a los demás

Jesús vuelve a la petición de perdón y subraya su consecuencia. Recibir misericordia no puede separarse de una disposición misericordiosa hacia el prójimo.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza esta explicación con la oración anterior, especialmente con 6:12. De todas sus peticiones, Jesús desarrolla de inmediato la relación entre ser perdonado y perdonar. La vida comunitaria queda así dentro de la verdad de lo que se pide al Padre.

Las ofensas nombran faltas reales. El perdón no depende de afirmar que nada ocurrió o de convertir el daño en un asunto sin importancia. Precisamente porque existe una culpa, la respuesta misericordiosa tiene un sentido y un costo.

La condición «si perdonan» debe conservar su seriedad. Jesús no admite que el discípulo reclame el perdón como privilegio mientras elige tratar a otros sin misericordia. La gracia recibida exige una correspondencia, y la oración no puede utilizarse para encubrir la dureza del corazón.

Esa correspondencia no convierte al Padre en deudor de una virtud humana. La salvación sigue teniendo su fundamento en Jesucristo y en su entrega. El perdón al prójimo manifiesta una respuesta a esa gracia, en vez de reemplazarla con una obra que compre la aceptación.

«Los demás» amplía la responsabilidad más allá de quienes pertenecen al círculo de afecto. La enseñanza sobre el amor al enemigo sigue presente. La misericordia del Padre forma una comunidad que abandona la venganza y procura restauración con verdad.

Texto original y exégesis

παραπτώματα, *paraptōmata*, designa las ofensas o transgresiones. El término aclara la imagen de las deudas de 6:12. La promesa de perdón del Padre queda unida condicionalmente a una vida que no se cierra a perdonar.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:12: la petición cuya implicación se explica.
- Mateo 18:32–35: el perdón recibido exige compasión hacia el compañero.
- Efesios 4:32: el modelo del perdón es la gracia de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Al pedir perdón, permite que el Padre examine también tu trato al que te ha ofendido. Puedes reconocer el daño y buscar justicia sin convertir la venganza en un derecho permanente. Pide al Señor ayuda para una respuesta misericordiosa.

---

15 Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.

La dureza que contradice la petición de misericordia

La advertencia presenta el reverso de la promesa. Negarse a perdonar mientras se reclama el favor del Padre contradice la vida del reino.

Explicación del versículo

Jesús formula la consecuencia negativa de lo que acaba de enseñar. No quiere que la promesa de 6:14 sea recibida como una frase amable sin exigencia real. El discípulo queda ante una decisión que afecta su relación con el Padre y con el prójimo.

La negativa a perdonar puede esconderse detrás de una práctica religiosa correcta. Se puede pronunciar la oración y, al mismo tiempo, decidir que la deuda del otro será utilizada para siempre como arma. Jesús deshace esa falsa seguridad: las palabras de piedad no vuelven misericordioso un corazón que rechaza la misericordia.

La advertencia no exige negar el proceso doloroso que puede acompañar el perdón. Una persona puede luchar con recuerdos y emociones mientras busca obedecer y pide ayuda. El problema no debe confundirse con una herida que todavía duele; la enseñanza confronta la negativa a responder al Padre con compasión.

Tampoco convierte el perdón en obligación de restaurar de inmediato toda confianza o de permanecer bajo un daño. La verdad, el arrepentimiento y el cuidado conservan su lugar. Lo que no puede conservarse como ideal cristiano es la voluntad de venganza que niega toda posibilidad de misericordia.

El texto llama al arrepentimiento, no a abandonar la esperanza. Quien reconoce su dureza puede acudir al mismo Salvador que ha venido a perdonar pecados. La gracia de Cristo alcanza también esa resistencia y forma una vida nueva bajo la guía del Espíritu.

Texto original y exégesis

La condición negativa repite el verbo de perdonar y la vincula con la negativa del Padre. La correspondencia es deliberada y no debe eliminarse mediante una explicación que haga indiferente la conducta. El énfasis está en la incompatibilidad de pedir misericordia y elegir una vida cerrada a ella.

Relaciones bíblicas

- Mateo 18:27–35: la parábola muestra la gravedad de recibir perdón y negarlo al compañero.
- Santiago 2:13: la ausencia de misericordia queda ante el juicio.
- Romanos 12:19–21: dejar la venganza y vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Si descubres que deseas conservar el odio, no lo justifiques con lenguaje religioso. Preséntalo a Cristo con sinceridad y busca ayuda para cambiar. La obediencia puede comenzar por renunciar a una represalia y pedir al Padre que forme en ti misericordia.

Jesús y el ayuno

---

16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

El ayuno no debe convertirse en una exhibición

Jesús examina la intención de quien ayuna. Una señal de búsqueda de Dios puede deformarse si se utiliza para obtener admiración.

Explicación del versículo

El tercer ejemplo sigue el mismo movimiento que la ayuda y la oración. El discípulo puede realizar una práctica religiosa y dirigirla a los ojos de la gente. Jesús no se conforma con la existencia exterior del ayuno; pregunta ante quién se vive.

La apariencia triste y el rostro alterado hacen visible la privación. El problema no es que una persona experimente cansancio o dolor, sino organizar la apariencia para que otros reconozcan su sacrificio. La intención vuelve a quedar expresada: que la gente vea que ayunan.

La recompensa buscada es la valoración humana. Quien convierte su práctica en exhibición puede recibir fama de devoto sin que esa fama refleje una relación sincera con Dios. La frase «ya han recibido su recompensa» une los tres ejemplos y mantiene el mismo criterio.

«Cuando ayunen» reconoce la práctica, pero no fija aquí un calendario ni una duración obligatoria. El texto no ofrece un método para forzar respuestas divinas o acumular mérito. El ayuno debe permanecer dentro de la dependencia del Padre y del deseo de obedecerlo.

Los profetas ya habían denunciado un ayuno que convivía con la opresión y la indiferencia. La justicia del reino no separa la búsqueda de Dios del cuidado del prójimo. El discípulo no puede utilizar una privación visible para compensar una vida que rechaza la misericordia.

Texto original y exégesis

ἀφανίζουσιν τὰ πρόσωπα, *aphanízousin tà prósōpa*, describe la alteración o desfiguración del rostro. El propósito de ser vistos explica la acción. La crítica no se dirige a toda expresión de tristeza, sino a la piedad construida para una audiencia.

Relaciones bíblicas

- Isaías 58:3–7: el ayuno queda confrontado con la justicia y la ayuda al necesitado.
- Mateo 6:2: la ayuda también puede ser dirigida a la alabanza humana.
- Mateo 6:17–18: la alternativa busca al Padre en lo secreto.

Aplicación editorial

Examina si una práctica espiritual se ha convertido en una manera de comparar tu valor con el de otros. Busca al Señor con sinceridad y deja que su gracia transforme también el trato cotidiano al prójimo.

---

17 Pero tú, cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate el rostro,

La sencillez del cuidado personal durante el ayuno

Jesús propone mantener una apariencia ordinaria. El ayuno no necesita anunciarse mediante señales preparadas para obtener admiración.

Explicación del versículo

«Pero tú» vuelve a situar al discípulo ante una alternativa personal. La respuesta a la exhibición no es abandonar toda búsqueda de Dios, sino realizarla sin convertir el cuerpo en un anuncio del sacrificio propio.

Ungirse la cabeza y lavarse el rostro describen acciones de cuidado. En el ejemplo, permiten continuar la vida sin la apariencia deliberadamente alterada del versículo anterior. La enseñanza no establece un rito especial que vuelva eficaz el ayuno ni atribuye al aceite un poder para obtener respuesta.

La acción debe comprenderse por su propósito, que se explicará en 6:18. El discípulo desea ser verdadero ante el Padre, no construir una impresión de austeridad. Puede dejar de organizar su imagen alrededor de lo que los demás deben pensar de su devoción.

Esta sencillez no es otra forma de actuación destinada a presumir de discreción. Jesús sigue tratando la intención. La apariencia ordinaria sirve a una relación que puede mantenerse sin reconocimiento humano y que deja a Dios el juicio sobre la práctica.

El cuidado corporal tampoco compite con la búsqueda espiritual. El mismo Señor que ha enseñado a pedir el pan utiliza aquí gestos de atención personal. La fe no exige despreciar el cuerpo para demostrar cercanía a Dios. La obediencia nace de su gracia y ordena la vida entera.

Texto original y exégesis

ἄλειψαί, *áleipsai*, significa ungirse o aplicarse aceite; νίψαι, *nípsai*, lavarse. La coordinación presenta una respuesta concreta a la apariencia fabricada de 6:16. Su función es cotidiana dentro del ejemplo, no una ceremonia añadida.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:16: la exhibición da el contraste de estas acciones.
- Mateo 6:18: el Padre, no la audiencia, define su propósito.
- Mateo 6:11: el cuidado de la vida corporal pertenece también a la relación con Dios.

Aplicación editorial

Busca al Padre sin exigir que otros reconozcan cada esfuerzo espiritual. La sencillez puede ayudarte a abandonar la comparación y a atender con libertad las responsabilidades de tu día.

---

18 para que no sea la gente quien vea que ayunas, sino tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

La vida de piedad bajo la mirada del Padre

La enseñanza sobre el ayuno concluye con la misma promesa de la ayuda y la oración. El Padre conoce lo que no se convierte en exhibición.

Explicación del versículo

El «para que» explica la apariencia ordinaria de 6:17. La finalidad del ayuno no debe quedar fijada en la reacción de los observadores. La práctica pertenece a una relación con el Padre que puede existir sin reconocimiento público.

La oposición entre la gente y el Padre expresa una dirección. No exige que cada circunstancia sea desconocida por toda persona cercana. Lo que se rechaza es organizar la práctica para ser admirado. La sinceridad no se mide por haber conseguido ocultar absolutamente cada dato.

El Padre que ve en lo secreto vuelve a ofrecer una seguridad. El creyente no necesita hacer visible su esfuerzo para que Dios se interese. Tampoco necesita comparar su privación con la de otros para saber que es escuchado. Su confianza descansa en el amor revelado por Cristo.

La recompensa queda confiada al juicio divino. Jesús no promete aquí que una privación produzca una respuesta material específica. La relación con el Padre no funciona como un intercambio de sufrimiento por beneficios. La gracia sostiene una obediencia que busca su voluntad.

Con este cierre termina el conjunto iniciado en 6:1. Ayuda, oración y ayuno han sido examinados por un mismo criterio: vivir ante Dios con verdad. La justicia del reino alcanza no solo lo que una persona hace, sino por qué lo hace y a quién desea honrar.

Texto original y exégesis

La expresión ἐν τῷ κρυφαίῳ, *en tō kryphaíō*, se refiere a lo secreto. Su repetición enlaza el Padre que recibe la práctica con el Padre que la conoce. El final paralelo a 6:4 y 6:6 reúne los tres ejemplos bajo una misma relación filial.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:1: el principio que gobierna todo el conjunto.
- Mateo 6:4: la ayuda discreta es conocida por el Padre.
- Mateo 6:6: la oración secreta recibe la misma promesa.

Aplicación editorial

Considera si tu vida de fe podría sostenerse cuando nadie la aplaude. Puedes pedir al Padre que purifique la intención y te enseñe a servir con libertad, sin convertir la discreción en una nueva forma de orgullo.

Tesoros en el cielo

Enseñanza relacionada: Lucas 12:32–34.

---

19 No acumulen tesoros para ustedes en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen y donde los ladrones abren boquetes y roban.

La fragilidad de una seguridad acumulada en bienes

Jesús advierte contra una vida que convierte los tesoros terrenales en su seguridad definitiva. Lo acumulado queda expuesto a deterioro y pérdida.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de la piedad visible a los tesoros. El vínculo está en aquello de lo que se espera la recompensa y la seguridad. Después de rechazar el aplauso como finalidad, Jesús examina una confianza que podría quedar fijada en los bienes.

La polilla, el deterioro y el robo muestran distintas formas de vulnerabilidad. La riqueza puede parecer estable mientras se acumula, pero no permanece fuera del alcance de la pérdida. La vida no puede asegurarse definitivamente mediante aquello que también necesita ser protegido.

La imagen no declara malo todo alimento, vestido o recurso. El mismo capítulo enseña a pedir el pan y reconoce las necesidades del cuerpo. La advertencia confronta el tesoro convertido en centro: acumular para sí como si de ello dependiera el sentido último de la vida.

Los ejemplos tampoco necesitan convertirse en una descripción exhaustiva de todos los materiales que pueden dañarse. Su función es hacer visible la fragilidad compartida. La técnica de almacenamiento puede cambiar, pero ninguna posesión se transforma por eso en un salvador.

La alternativa del versículo siguiente orientará la vida hacia el Padre. Jesús no llama a pasar de una seguridad falsa a la desesperación, sino a recibir una esperanza duradera. El que sigue a Cristo puede utilizar y compartir los bienes sin adorarlos ni exigirles lo que solo Dios puede dar.

Texto original

θησαυρίζετε, *thēsaurízete*, se refiere a acumular tesoros. βρῶσις, *brōsis*, expresa un proceso de consumo o deterioro, recogido aquí como «óxido». El ejemplo no queda limitado a la corrosión de un solo metal: señala la destrucción que amenaza lo almacenado.

Exégesis del pasaje

El mandato negativo y la descripción de la pérdida preparan el mandato positivo de 6:20. La oposición se aclarará con el corazón en 6:21 y con los dos señores en 6:24. El problema central es la lealtad que organiza la vida, no una simple lista de objetos prohibidos.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:16–21: una acumulación abundante no asegura la vida.
- Mateo 6:21–24: tesoro, corazón y servicio quedan vinculados.
- 1 Timoteo 6:17–19: la esperanza debe ponerse en Dios y expresarse en generosidad.

---

20 Acumulen, más bien, tesoros para ustedes en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen y
donde los ladrones no abren boquetes ni roban.

La riqueza duradera de una vida ante Dios

Jesús da una orientación positiva: buscar un tesoro que no dependa de la fragilidad de los bienes. El Padre es quien conserva y valora lo que se vive bajo su gracia.

Explicación del versículo

La advertencia anterior no termina en una negación. Jesús manda acumular tesoros en el cielo. La imagen dirige las decisiones hacia un bien que no queda sometido al deterioro y al robo que amenazan la seguridad terrenal.

El cielo se relaciona en el capítulo con el Padre. El tesoro no es una cuenta autónoma de méritos que permita comprar la salvación. Es la vida orientada a Dios y al bien que él reconoce, dentro de la relación que Cristo abre por gracia.

La ayuda al necesitado, la oración sincera y una obediencia libre de exhibición han mostrado ya qué significa vivir ante él. La generosidad permite usar los recursos como medios de cuidado, en vez de convertirlos en un centro que exige servicio.

La ausencia de polilla, deterioro y ladrones expresa una seguridad de otro orden. No se promete trasladar intactas las posesiones a un almacén celestial. La comparación afirma que lo confiado al Padre no depende de las condiciones que destruyen un tesoro humano.

La esperanza futura tampoco vuelve irrelevante la tierra o las necesidades presentes. El mismo Señor llama a dar pan y a buscar el bien del prójimo. La orientación celestial hace más libre ese cuidado, porque la vida deja de quedar encerrada en la pregunta de cuánto puede retener para sí.

Texto original y exégesis

El mandato θησαυρίζετε δέ, *thēsaurízete dé*, ofrece la alternativa al mandato negativo de 6:19. Los mismos peligros son negados en la segunda escena. La simetría refuerza la diferencia entre una seguridad vulnerable y la confianza puesta en Dios.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:32–34: el don del reino y la generosidad dan contexto al tesoro celestial.
- Mateo 6:4: el Padre conoce el bien que no obtiene alabanza pública.
- 1 Timoteo 6:18–19: compartir corresponde a una esperanza verdadera.

Aplicación editorial

Examina qué decisiones revelan tu esperanza. Puedes cuidar los recursos con responsabilidad y, al mismo tiempo, ponerlos al servicio del bien. La gracia de Cristo libera de exigir a las posesiones una seguridad que no pueden dar.

21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

El tesoro orienta el corazón

Jesús une lo que se considera valioso con el centro de la vida. Las decisiones sobre el tesoro muestran y forman la dirección del corazón.

Explicación del versículo

El «porque» explica la diferencia entre tesoros terrenales y celestiales. El asunto no termina en el lugar donde se guarda algo. La inversión de confianza, deseo y atención atrae al corazón hacia aquello que se valora.

En el lenguaje bíblico, el corazón incluye pensamientos, decisiones y afectos. Jesús no se refiere solo a una emoción pasajera frente al dinero. Habla del centro que organiza la conducta: lo que una persona protege, teme perder y utiliza como medida de su seguridad.

El tesoro también forma una orientación. Las elecciones repetidas pueden fortalecer una dependencia de las posesiones o abrir una vida más libre para servir. La enseñanza no permite separar una intención supuestamente espiritual del uso real de los recursos.

La frase pasa a una interpelación personal: «tu tesoro» y «tu corazón». Aunque la comunidad escucha junta, cada discípulo necesita examinar su respuesta. No basta denunciar la codicia de otros mientras el propio valor queda sujeto a la misma lógica.

La alternativa del Padre no llama a despreciar toda necesidad. Invita a situar la esperanza en Dios y a recibir los bienes como medios. La gracia de Cristo libera el corazón para compartir y obedecer, en lugar de convertir la acumulación en un salvador.

Texto original y exégesis

ἐκεῖ ἔσται καὶ ἡ καρδία σου, *ekeî éstai kaì hē kardía sou*, afirma «allí estará también tu corazón». El futuro muestra la dirección que seguirá la persona. La relación entre tesoro y corazón explica por qué la elección de 6:19–20 tiene un peso espiritual real.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:33–34: la generosidad y el tesoro se relacionan con el corazón.
- Mateo 6:24: la orientación desemboca en la pregunta por el señor al que se sirve.
- Mateo 13:44–46: otras imágenes mostrarán el valor que reorganiza una vida.

Aplicación editorial

Observa a qué dedicas atención y qué pérdida temes por encima de todo. Lleva esas prioridades al Padre y permite que su Palabra las ordene. Un paso concreto de generosidad puede acompañar una confianza que desea descansar más profundamente en Cristo.

La mirada que orienta toda la vida

Enseñanza relacionada: Lucas 11:33–36.

---

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

Una mirada íntegra que orienta la vida

La imagen del ojo muestra cómo una disposición puede iluminar la conducta entera. En el contexto de los tesoros, invita a una mirada libre de doblez y de codicia.

Explicación del versículo

Jesús compara el ojo con una lámpara para el cuerpo. La imagen relaciona la manera de mirar con la dirección de toda la vida. No es necesario convertirla en un tratado de funcionamiento biológico para reconocer su propósito moral.

El ojo sano permite una orientación iluminada. Dentro de la unidad, esa salud se relaciona con una vida que no queda dividida entre el Padre y la acumulación. La enseñanza continuará afirmando que no es posible servir a dos amos.

La Escritura también utiliza imágenes del ojo para hablar de generosidad o envidia. En Deuteronomio, mirar con malos ojos al pobre se traduce en negarle ayuda. En Mateo 20, el dueño confrontará la envidia ante su generosidad. Esas relaciones hacen pertinente la dimensión económica de la imagen.

La mirada íntegra recibe al prójimo sin reducirlo a rival o instrumento. Los bienes pueden ser vistos como dones para utilizar y compartir, en lugar de convertirse en una medida del valor personal. La luz alcanza así decisiones concretas y no solo una opinión interior.

Jesús no atribuye a la voluntad humana una iluminación independiente de Dios. El discípulo aprende a ver siguiendo la palabra del Señor que ha hecho amanecer la luz. La gracia ordena su deseo y su conducta hacia el Padre.

Texto original

ἁπλοῦς, *haploûs*, expresa sencillez o integridad y, en la comparación del ojo, una condición sana. El contexto de tesoros y lealtades permite relacionarlo con una disposición generosa y no dividida. No debe cargarse el término con todos los significados posibles de un diccionario.

Exégesis del pasaje

La condición «si tu ojo está sano» introduce el resultado para el cuerpo entero. La imagen afirma una relación entre orientación y conducta. El contraste con el ojo enfermo en 6:23 y con los dos amos en 6:24 concreta su función dentro de la unidad.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 15:9: una mirada mala se expresa en cerrar la mano al pobre.
- Mateo 20:15: la envidia se opone a la generosidad del dueño.
- Lucas 11:34–36: enseñanza relacionada de luz, ojo y cuerpo.

Aplicación editorial

Pide al Señor una mirada que reconozca las necesidades y dones sin convertir todo en comparación. La generosidad y la gratitud pueden expresar una vida que comienza a ser iluminada por su verdad.

---

23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad,
¡qué grande es esa oscuridad!

La oscuridad de una mirada que se engaña

El ojo enfermo representa una orientación que oscurece la vida. Jesús advierte especialmente sobre confundir esa oscuridad con una luz propia.

Explicación del versículo

El contraste completa la imagen anterior. Si la disposición que dirige la mirada es mala, el resultado alcanza al cuerpo entero. La codicia o la envidia no permanecen encerradas en un pensamiento: influyen en la manera de tratar a las personas y utilizar los bienes.

En este contexto, la enfermedad del ojo pertenece a una comparación moral. El pasaje no culpa a quien padece una dificultad física de visión ni identifica esa condición con falta de fe. La imagen examina la dirección elegida por el corazón, dentro de la enseñanza sobre tesoros y señores.

La pregunta final intensifica la advertencia. Una persona puede llamar claridad a un criterio que está dominado por la codicia. Si aquello que utiliza para orientarse está oscurecido, toda su valoración puede quedar afectada sin que lo reconozca.

Ese autoengaño puede adoptar una apariencia religiosa. Se podría justificar la acumulación como bendición suficiente, despreciar al necesitado o medir la importancia de otros por lo que poseen. La enseñanza de Jesús exige examinar esos criterios bajo la verdad del Padre.

La advertencia abre una posibilidad de corrección. El discípulo no necesita defender toda su manera anterior de ver. Puede acudir al Señor, reconocer la oscuridad y recibir su palabra. La salvación en Cristo incluye una transformación de la mirada y de las decisiones que nacen de ella.

Texto original y exégesis

πονηρὸς, *ponērós*, califica aquí al ojo como malo o enfermo dentro de la imagen. La condición final, «si la luz que hay en ti es oscuridad», confronta una orientación falsamente considerada buena. La exclamación expresa la gravedad de ese engaño, no una medida física de luminosidad.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:21–22: el corazón y la mirada se relacionan con el tesoro.
- Mateo 20:15: la envidia puede impedir reconocer la bondad.
- Lucas 11:35–36: una advertencia relacionada sobre la luz interior.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura cuestione lo que consideras evidente, especialmente cuando beneficia tu orgullo o tu codicia. Busca corrección con humildad y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de Cristo.

Dios y las riquezas

Enseñanza paralela: Lucas 16:13.

---

24 Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero.

La lealtad al Padre no se comparte con el dinero

Jesús presenta una incompatibilidad de señores. Los bienes pueden ser utilizados, pero no deben ocupar la autoridad que corresponde a Dios.

Explicación del versículo

La afirmación concluye la unidad de los tesoros. La pregunta ya no es solo qué se posee, sino a quién se sirve. El lenguaje de los dos amos muestra una lealtad que pretende dirigir toda la vida y que no puede dividirse cuando las exigencias entran en conflicto.

Amar y odiar, apegarse y despreciar, expresan esa elección de prioridad. No se trata de medir cada emoción hacia un objeto. El siervo responde a una autoridad, y el discípulo debe reconocer qué mandato gobierna sus decisiones cuando la ganancia se opone a la voluntad del Padre.

El dinero aparece personificado como un señor. No se afirma que una moneda tenga voluntad propia ni que todo uso de recursos sea pecado. La riqueza se convierte en amo cuando exige obediencia, define el valor de las personas y justifica sacrificar la verdad o la misericordia.

La incompatibilidad impide una solución de apariencia. No basta invocar a Dios mientras se decide siempre según la ventaja económica. El sermón ha llamado a una justicia íntegra, y esa integridad incluye la manera de trabajar, dar y tratar al prójimo.

La alternativa es servir al Padre, que conoce las necesidades. El tema de la preocupación seguirá inmediatamente porque la seguridad material puede reclamar el lugar de señor. Jesús conduce a una confianza que permite utilizar los bienes sin depender de ellos para recibir identidad o salvación.

Texto original

δουλεύειν, *douleúein*, expresa servir bajo la autoridad de un amo. μαμωνᾷ, *mamōnâ*, recoge un término para riqueza o bienes. La personificación describe el poder que pueden ejercer sobre la lealtad humana, sin atribuirles una naturaleza divina.

Exégesis del pasaje

La primera afirmación presenta el principio; los pares de acciones explican la incompatibilidad; la frase final lo aplica a Dios y al dinero. La conclusión no prohíbe poseer toda herramienta material, sino someter la vida al señorío rival de la riqueza.

Relaciones bíblicas

- Lucas 16:13: la misma afirmación sobre los dos señores.
- Mateo 4:9–10: Jesús rechaza un poder que exige apartar de Dios la adoración.
- 1 Timoteo 6:17–19: usar los bienes con generosidad y esperar en Dios.

Aplicación editorial

Examina qué haces cuando obedecer al Señor tiene un costo material. La fe en Cristo no promete que nunca perderás una ventaja; te permite reconocer que tu vida pertenece al Padre y actuar con verdad.

El afán y la ansiedad

Enseñanza relacionada: Lucas 12:22–31.

---

25 Por eso les digo: no se preocupen por su vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, por lo que vestirán. ¿No vale la vida más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa?

La vida bajo el cuidado del Padre

Jesús llama a una confianza que no deja toda la vida gobernada por la preocupación material. El Padre conoce al ser humano y el valor del cuerpo que necesita alimento y vestido.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la enseñanza con la imposibilidad de servir a Dios y al dinero. La preocupación puede convertir la seguridad material en una autoridad que organiza cada decisión. Jesús conduce a sus discípulos hacia el Padre, en vez de dejarlos encerrados entre acumular y temer.

Las necesidades nombradas son básicas. Comer y vestirse no son deseos frívolos que el Señor desprecie. El mismo capítulo ha enseñado a pedir el pan de cada día. La invitación a confiar reconoce la necesidad y pregunta desde qué relación se la enfrenta.

La vida vale más que el alimento y el cuerpo más que la ropa. El argumento mira al don mayor que ya se ha recibido. El ser humano no puede ser reducido a la capacidad de garantizar sus provisiones ni medir su valor por lo que posee para cubrirlo.

La confianza no elimina el trabajo, la ayuda compartida o una preparación responsable. La enseñanza combate una preocupación que pretende asegurar por sí sola toda la existencia. El discípulo puede actuar y pedir ayuda sin atribuir a su angustia un poder que no tiene.

Las imágenes de aves y flores desarrollarán el cuidado del Padre. No se ofrece una burla frente al sufrimiento ni una técnica para resolver cada dificultad. Jesús enseña a recibir la vida ante Dios y a buscar primero su reino, confiando en su bondad revelada en Cristo.

Texto original

ψυχῇ, *psychē*, significa aquí «vida», no un alma separada de las necesidades del cuerpo. μεριμνᾶτε, *merimnâte*, describe la preocupación que ocupa el argumento. El contexto distingue esa inquietud de las acciones responsables que sostienen la vida.

Exégesis del pasaje

El mandato es seguido por dos preguntas que sitúan alimento y ropa bajo el valor mayor de vida y cuerpo. La relación con el Padre fundamenta la respuesta. Los ejemplos siguientes no cambian de tema, sino que desarrollan esa confianza.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:22–23: enseñanza relacionada sobre vida y alimento.
- Mateo 6:11: pedir el sustento pertenece a la confianza filial.
- Filipenses 4:6–7: llevar las necesidades a Dios en oración.

Aplicación editorial

Presenta tu necesidad al Padre y atiende el paso responsable que puedes dar hoy. Tu valor no queda determinado por la seguridad material que hayas conseguido. Puedes buscar y recibir ayuda confiando en Cristo.

---

26 Miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan ni recogen en graneros, y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

El valor de los hijos ante quien alimenta a las aves

Jesús utiliza las aves para dirigir la mirada al cuidado de Dios. El Padre que sostiene su creación no desconoce a quienes se acercan a él.

Explicación del versículo

La invitación es mirar. Jesús lleva al discípulo fuera del círculo de su preocupación inmediata para considerar una realidad que no depende del almacenamiento humano. Las aves no realizan las mismas tareas agrícolas con las que una persona procura asegurar alimento.

La comparación no afirma que el ser humano deba dejar de sembrar o recoger. Esa conclusión trasladaría al discípulo un detalle que sirve al contraste. El punto está en el cuidado del Padre, que no queda limitado a los sistemas de previsión de quienes lo reciben.

«Su Padre celestial las alimenta» relaciona la creación con una provisión personal. Dios no aparece como indiferente a la vida que ha hecho. La imagen prepara la pregunta sobre el valor de los oyentes, que son llamados a confiar en una relación filial.

La pregunta final espera una respuesta afirmativa: los discípulos tienen valor ante él. Su dignidad no se deduce de la abundancia de sus reservas. No están olvidados porque tengan necesidad ni pueden ser medidos únicamente por su productividad.

La enseñanza debe recibirse junto al llamado a compartir del mismo sermón. El cuidado del Padre no ofrece a los creyentes una excusa para ignorar al que tiene hambre. La confianza puede tomar forma en manos humanas que reciben, trabajan y dan.

Texto original y exégesis

ἐμβλέψατε, *emblépsate*, llama a mirar con atención. El contraste entre las tareas que las aves no realizan y la acción del Padre conduce a un argumento de menor a mayor. La comparación afirma el cuidado y el valor, no una prohibición de las labores humanas.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:24: el ejemplo de las aves se conserva en una enseñanza relacionada.
- Mateo 10:29–31: el cuidado de las aves vuelve a sostener el valor de los discípulos.
- 2 Tesalonicenses 3:10–12: la confianza no debe convertirse en abandono deliberado del trabajo.

Aplicación editorial

Cuando la preocupación reduzca tu vida a lo que falta, recuerda quién es tu Padre. Atiende tus responsabilidades y permite que otros te ayuden. La confianza no exige negar el hambre, sino llevarla al Dios que conoce tu valor.

---

27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un solo momento a su vida?

La preocupación no puede asegurar la duración de la vida

Jesús muestra el límite de la inquietud: no posee autoridad para añadir vida. Reconocer ese límite abre un camino de confianza y de acción responsable.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el argumento sobre la vida y el alimento. La preocupación promete a veces una seguridad que nunca puede completar: si uno piensa sin descanso en cada peligro, quizá logrará dominarlo. Jesús enfrenta esa pretensión con el límite de la existencia humana.

Nadie puede garantizar la duración de su vida mediante la angustia. El esfuerzo de preocuparse no equivale al cuidado que realmente puede prestar una acción. La pregunta no desprecia la prudencia; distingue entre actuar sobre lo posible y exigir al pensamiento un control absoluto.

La enseñanza no culpa al que sufre por no conseguir alargar su vida. Todos comparten esa limitación. La fragilidad humana no desaparece con prestigio, riqueza o intensidad de la preocupación. El discípulo es llamado a reconocerla ante el Padre.

El contexto orienta hacia una respuesta positiva. Se puede pedir el pan, buscar ayuda, trabajar y recibir cuidado, sin convertir cada incertidumbre en una obligación de resolver mentalmente todo el futuro. La confianza libera para el paso concreto que corresponde hoy.

La esperanza cristiana tampoco termina en añadir una duración pequeña a la existencia presente. Jesucristo traerá salvación y resurrección. Esa obra no vuelve irrelevante el cuerpo, pero impide tratar la extensión de la vida como el único bien que puede sostener el corazón.

Texto original y dificultad

ἡλικία, *hēlikía*, puede referirse a edad o estatura; πῆχυς, *pēchys*, es el codo, una medida de longitud. La imagen puede entenderse como añadir un codo a la estatura o como alargar la vida. La redacción «un solo momento a su vida» sigue esta segunda comprensión. No debe transformarse la medida en una cantidad exacta de tiempo.

Exégesis del pasaje

La pregunta retórica niega a la preocupación el poder que parece reclamar. Cualquiera de las dos comprensiones de la imagen mantiene ese límite. En esta unidad, el énfasis en vida, alimento y cuidado del Padre hace pertinente la referencia a su duración.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:25–26: la enseñanza relacionada desarrolla el límite de la preocupación.
- Mateo 6:34: la respuesta se concentra en la responsabilidad de cada día.
- 1 Pedro 5:7: confiar el cuidado a Dios se funda en su interés por nosotros.

---

28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan.

Las flores enseñan a mirar la provisión del Padre

Jesús pasa del alimento al vestido. La belleza del campo permite considerar una provisión que no nace del trabajo humano de fabricar ropa.

Explicación del versículo

La pregunta retoma la segunda necesidad de 6:25: con qué vestirse. El argumento mantiene unida la vida corporal. El Padre no solo conoce el hambre, sino también la necesidad de cobertura y cuidado.

La invitación a observar exige atención. Los discípulos no deben limitarse a una mirada rápida sobre el paisaje. Jesús utiliza el crecimiento de las flores para abrir una reflexión sobre el Dador, no para ofrecer una distracción que niegue sus dificultades.

Las flores no trabajan ni hilan. La comparación distingue su belleza del proceso humano de preparar textiles. No manda a los oyentes abandonar toda labor; muestra que la acción creadora de Dios no depende de los medios con los que ellos producen vestido.

El texto no identifica con precisión una especie botánica. El nombre utilizado puede referirse a flores del campo dentro de la imagen. No necesitamos elegir una planta moderna concreta para comprender el contraste que culminará en Salomón.

La enseñanza prepara un argumento de menor a mayor: si el Padre atiende algo tan pasajero, sus hijos no están fuera de su cuidado. El centro no es idealizar la naturaleza, sino aprender a vivir ante Dios con la confianza que Jesús comunica.

Texto original y exégesis

καταμάθετε, *katamáthete*, llama a considerar o aprender con atención. τὰ κρίνα τοῦ ἀγροῦ, *tà krína toû agroû*, designa los lirios o flores del campo de la comparación. El crecimiento conduce al ejemplo del vestido, no a una norma contra el trabajo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:27–28: la misma comparación orienta al cuidado de Dios.
- Mateo 6:29–30: Salomón y la hierba desarrollan el argumento.
- Mateo 6:25: el cuerpo vale más que la ropa que necesita.

Aplicación editorial

Detente a reconocer los dones sencillos que no has producido por ti mismo. La gratitud puede acompañar tus necesidades reales y ayudarte a pedir al Padre con confianza, mientras atiendes lo que hoy puedes hacer.

[29] Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

Una belleza que supera el esplendor real

La comparación con Salomón intensifica el argumento. La provisión del Creador puede verse en lo sencillo y no depende de la riqueza que produce una corte.

Explicación del versículo

Jesús lleva la mirada desde las flores al rey recordado por su sabiduría y prosperidad. Salomón representa un esplendor humano extraordinario. El ejemplo no necesita describir una prenda particular para comunicar esa grandeza.

«Ni Salomón» presenta el caso más fuerte dentro de la comparación. Aun una riqueza capaz de sostener una corte no iguala la belleza con que Dios reviste una flor. El argumento no humilla el trabajo humano, sino que dirige la atención a una generosidad que lo precede y supera.

El discípulo puede haber quedado cautivado por la ropa como signo de seguridad y posición. Jesús muestra un valor que no ha sido comprado. La creación permite reconocer que el Padre no distribuye belleza únicamente a quienes pueden exhibir riqueza.

El versículo tampoco promete que cada creyente recibirá un vestuario de lujo. La necesidad que está en discusión es ser cubierto y sostenido. La comparación prepara la confianza en el cuidado del Padre, no una expectativa de competir con Salomón mediante bienes religiosos.

La gloria de la flor es además pasajera, como señalará 6:30. Si Dios la atiende, la fragilidad no demuestra desinterés de su parte. Los discípulos son llamados a recibir su valor desde el Padre y a confiar en él mientras enfrentan necesidades reales.

Texto original y exégesis

ἐν πάσῃ τῇ δόξῃ αὐτοῦ, *en pásē tē dóxē autoû*, significa «con toda su gloria». La totalidad subraya la fuerza de la comparación. «Como uno de ellos» concentra la mirada en una sola flor y hace más sorprendente el contraste con el rey.

Relaciones bíblicas

- 1 Reyes 10:4–7: el relato describe la impresión causada por la corte y la prosperidad de Salomón.
- Lucas 12:27: la misma comparación ilumina el cuidado de Dios.
- Mateo 6:30: el valor del ejemplo culmina en la atención del Padre a sus hijos.

Aplicación editorial

La comparación con lo que otros poseen puede aumentar tu inquietud. Recuerda que tu valor no se compra ni depende de una apariencia de esplendor. Recibe con gratitud el cuidado del Padre y busca una vida que lo honre.

[30] Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?

La poca fe es llamada de nuevo a confiar

El cuidado de la hierba pasajera sostiene un argumento sobre los hijos del Padre. Jesús confronta su temor sin retirarlos de la relación que les ofrece.

Explicación del versículo

La flor queda incluida ahora en la hierba del campo. Su duración es breve: hoy está y mañana puede ser utilizada en el horno. La fragilidad del ejemplo hace más fuerte la pregunta sobre el cuidado de Dios.

El argumento va de lo menor a lo mayor. Si el Padre reviste lo pasajero, sus hijos no están fuera de su atención. La certeza no depende de que el discípulo se vuelva capaz de controlar todas sus circunstancias, sino de quién es el que lo cuida.

«Gente de poca fe» es una corrección real. Jesús señala una confianza débil que necesita crecer. No la confunde con la inexistencia de toda relación con Dios: sigue hablando a personas a quienes llama a reconocer a su Padre.

La advertencia no autoriza a juzgar automáticamente la pobreza o el dolor como falta de fe. La necesidad ha sido reconocida desde el principio del pasaje. El Señor invita a confiar en medio de ella y a no permitir que la preocupación sustituya al Padre como centro de la vida.

En otras escenas, Jesús corregirá la poca fe y al mismo tiempo sostendrá a sus discípulos. Su autoridad no se utiliza para despreciar al frágil. El Salvador revela la debilidad para conducirla a una confianza más profunda en su gracia.

Texto original

ὀλιγόπιστοι, *oligópistoi*, significa «de poca fe». Es una interpelación a los oyentes, no una categoría médica ni una medida que permita calcular la espiritualidad por los bienes poseídos. La pregunta «¿no hará mucho más?» sostiene la invitación a confiar.

Exégesis del pasaje

La condición comienza con la acción de Dios sobre la hierba y desemboca en el cuidado de los discípulos. La brevedad de la vida vegetal no cancela su provisión; por eso la fragilidad humana tampoco debe interpretarse como olvido del Padre.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:28: el mismo argumento de menor a mayor.
- Mateo 14:30–31: Jesús sostiene a Pedro mientras corrige su poca fe.
- Mateo 6:32: el Padre conoce las necesidades que provocan inquietud.

Aplicación editorial

Puedes reconocer una confianza débil y pedir ayuda sin esconderte del Señor. Recibe su corrección como llamado a acercarte, no como prueba de que tu necesidad te ha dejado fuera de su cuidado.

---

31 Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?”, “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?”.

Las preguntas de la necesidad ante el Padre

Jesús recoge las inquietudes sobre comida, bebida y ropa. Llama a no dejar que esas preguntas se conviertan en la autoridad que dirige toda la vida.

Explicación del versículo

«Así que» resume el argumento de aves y flores. La enseñanza vuelve a la preocupación concreta con la que comenzó. El Señor no se ha apartado de la vida diaria al hablar de la creación; ha utilizado esos ejemplos para ayudar a enfrentarla.

Las tres preguntas nombran necesidades legítimas. Comer, beber y vestirse no son actividades indignas de un discípulo. El capítulo ha enseñado a pedir el sustento y a dar al necesitado. Lo que se confronta es una inquietud que pretende resolver la existencia entera sin descansar en el Padre.

El modo de hablar puede revelar esa orientación. Cuando toda conversación y decisión quedan absorbidas por la seguridad material, la vida se estrecha. Jesús invita a recibir el don mayor de la relación con Dios y a actuar desde ella.

La alternativa no es silencio ante la necesidad. Se puede expresar hambre, buscar trabajo, pedir ayuda y preparar lo necesario. La confianza filial distingue esas acciones de la exigencia de garantizar por sí mismo todo el futuro.

El versículo siguiente explicará la diferencia mediante el conocimiento del Padre, y 6:33 dará una prioridad positiva. La respuesta no consiste solo en dejar de pensar en algo, sino en orientar la búsqueda hacia el reino y la justicia que Jesús anuncia.

Texto original y exégesis

Las preguntas τί φάγωμεν ... τί πίωμεν ... τί περιβαλώμεθα, *tí phágōmen ... tí píōmen ... tí peribalṓmetha*, reúnen alimento, bebida y vestido. Expresan las preocupaciones del grupo en plural. El mandato se comprende desde las razones anteriores y la alternativa que sigue.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:25: las necesidades que abren la unidad reaparecen en la conclusión.
- Lucas 12:29–31: la enseñanza relacionada orienta la búsqueda hacia el reino.
- Mateo 6:11: la petición del pan permite expresar la necesidad con confianza.

Aplicación editorial

Cuando esas preguntas te ocupen por completo, preséntalas al Padre y busca el siguiente paso posible. No necesitas negar lo que falta ni enfrentar solo la situación. La comunidad puede participar del cuidado que él concede.

---

32 Porque los paganos buscan todas estas cosas; su Padre celestial sabe que necesitan todas ellas.

El conocimiento del Padre cambia la búsqueda

Los discípulos pueden procurar lo necesario desde una relación distinta. El Padre sabe lo que necesitan antes de que intenten asegurar toda su vida por sí mismos.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la exhortación anterior. Jesús compara una búsqueda absorbida por las necesidades materiales con la confianza de quienes conocen al Padre. No se burla del hambre; señala la diferencia que debe producir la relación con Dios.

La referencia a los paganos no establece una inferioridad de nacimiento. En el argumento, designa una forma de buscar que no descansa en el conocimiento del Padre. Los discípulos también pueden adoptar ese patrón, por lo que la comparación los confronta antes de permitirles juzgar a otros.

«Todas estas cosas» remite a comida, bebida y ropa. El Padre no considera esos asuntos demasiado pequeños o materiales para atenderlos. La oración y el cuidado de la vida se encuentran bajo una misma relación filial.

El conocimiento divino precede a la preocupación. Jesús ya lo había afirmado en 6:8 para enseñar a orar. Ahora la misma certeza ordena la vida diaria: la petición no informa a un Dios ignorante y la angustia no consigue que por fin se interese.

La consecuencia será buscar primero su reino y su justicia. Conocer al Padre no elimina las responsabilidades, pero les da un centro. El discípulo puede trabajar y compartir sin convertir los bienes en su señor, porque su vida ha sido recibida y salvada por gracia en Cristo.

Texto original y exégesis

ἐπιζητοῦσιν, *epizētoûsin*, describe la búsqueda de esas cosas. La segunda afirmación, «su Padre sabe», cambia su fundamento. No se prohíbe toda búsqueda material; se rechaza que ella ocupe el lugar del reino y de la confianza filial.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:8: el conocimiento del Padre fundamenta también la oración.
- Lucas 12:30: la enseñanza relacionada conserva la misma razón.
- Mateo 6:24: el dinero no debe asumir la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

Recuerda que tus necesidades no pasan inadvertidas para el Padre. Puedes hablarle de ellas y atenderlas sin entregarles todo el gobierno de tu vida. Pídele que ordene tu búsqueda conforme a su Palabra.

---

33 Pero busquen primero su reino y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

La prioridad que ordena todas las necesidades

Jesús da una dirección positiva: buscar primero el reino y la justicia de Dios. El cuidado del Padre permite que la seguridad material deje de ocupar el lugar principal.

Explicación del versículo

La alternativa a la preocupación no es una vida vacía de propósito. El discípulo debe buscar el gobierno de Dios y la justicia que corresponde a él. La prioridad afecta la manera de trabajar, compartir, hablar y responder al prójimo.

«Primero» expresa un orden de lealtades. No es una fórmula que garantice beneficios materiales por realizar antes un acto religioso. El reino no puede quedar reducido a un paso que se cumple para conseguir después lo que realmente se desea. Es el centro desde el que se recibe y utiliza todo lo demás.

La justicia pertenece al mismo argumento del sermón. Incluye reconciliación, fidelidad, misericordia y verdad. Buscarla no consiste en construir una reputación de superioridad ni en sustituir la salvación de Cristo por méritos propios. La gracia forma una respuesta que alcanza la vida entera.

«Todas estas cosas» remite a alimento, bebida y ropa de los versículos anteriores. La promesa reconoce que el Padre conoce y atiende esas necesidades. No ofrece satisfacer cualquier deseo de lujo o asegurar una riqueza que elimine toda dependencia.

El cuidado divino tampoco autoriza a culpar de falta de fe a quien atraviesa escasez. La Escritura muestra siervos fieles que conocieron hambre, y llama a la comunidad a compartir. El don del reino no vuelve indiferente esa necesidad: el amor de los hijos puede ser un medio concreto de provisión.

La esperanza descansa en el Padre revelado por Jesús. El discípulo puede buscar lo justo aunque tenga un costo y puede recibir ayuda sin perder dignidad. Lo necesario se presenta ante Dios desde una relación de confianza, no desde una negociación para comprar su favor.

Texto original y exégesis

ζητεῖτε … πρῶτον, *zēteîte … prōton*, manda buscar primero. El objeto es el reino y la justicia de Dios. La expresión ταῦτα πάντα, *taûta pánta*, retoma las necesidades ya nombradas; no debe ampliarse a una promesa ilimitada de posesiones.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:29–32: la prioridad del reino se sostiene en el favor del Padre.
- Filipenses 4:11–13: la confianza en Cristo puede sostener tanto en abundancia como en necesidad.
- Mateo 25:35–40: el cuidado concreto del necesitado tiene peso ante el Señor.

---

34 Así que no se preocupen por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Basta a cada día su propio mal».

La fidelidad de hoy sin cargar todo el mañana

Jesús concluye invitando a enfrentar la dificultad del día bajo el cuidado del Padre. La confianza permite actuar hoy sin pretender dominar de antemano toda incertidumbre.

Explicación del versículo

El «así que» recoge el argumento sobre necesidades, provisión y prioridad del reino. La conclusión no ofrece una vida sin dificultades. Reconoce que cada día tiene una carga real y llama a no añadirle la pretensión de resolver también todo el futuro.

La frase sobre el mañana es una personificación. Presenta el día siguiente como si pudiera ocuparse de su propio asunto. No atribuye conciencia al tiempo; ayuda a expresar el límite de lo que hoy puede asumirse y la inutilidad de anticipar cada angustia.

La enseñanza no prohíbe planificar, trabajar o atender una responsabilidad futura. La Escritura valora los planes diligentes y pide hacerlos con humildad ante Dios. Jesús confronta una preocupación que desea asegurar lo que no está bajo el control humano.

«Basta a cada día su propio mal» reconoce la realidad sin idealizarla. El discípulo no necesita declarar fácil lo que vive. Puede responder a la necesidad presente con oración, trabajo, ayuda y obediencia, confiando en el Padre que también conoce el mañana.

El capítulo ha recorrido la intención de la piedad, la dirección del tesoro y la preocupación material. Su centro permanece en una vida ante el Padre. El que sigue a Jesucristo no obtiene control absoluto, pero recibe una relación y una esperanza capaces de sostener la fidelidad cotidiana.

Texto original

ἡ κακία αὐτῆς, *hē kakía autēs*, expresa aquí la dificultad o aflicción propia del día. El contexto no convierte el mal moral en una cuota que deba practicarse. La palabra describe el peso que se enfrenta y que no necesita ampliarse con una preocupación sin límite.

Exégesis del pasaje

El mandato sobre el mañana se fundamenta mediante la imagen que sigue y culmina en el límite del día presente. No cierra el horizonte de esperanza, sino la pretensión de control. La prioridad del reino de 6:33 da contenido a lo que corresponde hacer hoy.

Relaciones bíblicas

- Proverbios 21:5: la diligencia puede incluir planes responsables.
- Santiago 4:13–16: el futuro se considera con humildad ante el Señor.
- Mateo 6:11: la petición del pan de hoy expresa la misma dependencia.

Aplicación editorial

Identifica qué responsabilidad puedes atender hoy y cuál debes confiar al Padre mientras esperas. Busca ayuda cuando la carga sea grande. Tu esperanza está en Cristo, no en haber previsto todo lo que pudiera ocurrir.

Capítulo 7

La corrección libre de hipocresía

Enseñanza relacionada: Lucas 6:37–38; Lucas 6:41–42.

---

1 «No juzguen, para que no sean juzgados.

Corregir sin ocupar el lugar del Juez

Jesús rechaza una actitud que condena al otro desde la autosuficiencia. La enseñanza exige humildad ante Dios y prepara una corrección verdadera, libre de hipocresía.

Explicación del versículo

El mandato debe leerse con la viga, la astilla y los frutos que aparecen después. Jesús no elimina toda capacidad de distinguir el bien del mal. En 7:5 hablará de ayudar al hermano y en 7:15–20 mandará reconocer a los falsos profetas. La prohibición confronta un juicio que se ejerce sin reconocer la propia responsabilidad.

Quien se coloca por encima del otro puede tratarlo como un caso que ya ha comprendido por completo. La justicia del reino exige una mirada distinta: el hermano conserva su dignidad y el que corrige también está bajo la palabra del Padre.

«Para que no sean juzgados» recuerda que nadie posee una posición de inmunidad. La persona que condena no deja de ser responsable ante Dios. Su juicio sobre otro no la convierte en justa ni le permite ocultar su propia falta.

La enseñanza tampoco puede utilizarse para prohibir una denuncia verdadera o impedir que alguien nombre el daño. El contexto llama a retirar la hipocresía para poder ver y ayudar. Un «no juzgues» empleado para proteger el mal invertiría ese propósito.

El discípulo vive del perdón de Cristo y por eso debe examinar su manera de mirar. Puede buscar verdad y restauración sin pretender un conocimiento absoluto del corazón ajeno. La misericordia no elimina el discernimiento; lo coloca bajo la humildad.

Texto original y exégesis

μὴ κρίνετε, *mē krínete*, prohíbe juzgar en el sentido que la unidad concreta. El verbo puede abarcar distintos actos de evaluación, pero el contexto muestra la condena hipócrita que Jesús denuncia. La finalidad y la explicación de 7:2 recuerdan al oyente su propia exposición al juicio.

Relaciones bíblicas

- Romanos 2:1–4: condenar al otro no exime de responder por la propia conducta.
- Lucas 6:37–42: la enseñanza relacionada une juicio, misericordia y examen propio.
- Mateo 7:5: la finalidad incluye ayudar con una mirada corregida.

Aplicación editorial

Antes de corregir, examina lo que sabes, tu responsabilidad y tu intención. Busca la verdad por el bien del otro y no como ocasión para demostrar superioridad. También tú dependes de la misericordia del Salvador.

---

2 Porque serán juzgados con el mismo juicio con que juzgan, y con la medida con que midan se les medirá.

La medida aplicada al otro también nos examina

Jesús advierte contra una exigencia que se reserva para los demás. El que juzga debe reconocer que su propia vida queda ante un juicio justo.

Explicación del versículo

El «porque» explica el mandato anterior. La persona no puede ejercer una condena despiadada y suponer que ella será tratada como una excepción. La medida utilizada revela una disposición que también necesita ser examinada.

La imagen de medir hace concreto el argumento. Un criterio puede parecer severo y preciso cuando se aplica al prójimo, mientras el mismo observador busca excusas para sí. Jesús exige abandonar esa doble norma. La justicia del reino no protege la propia apariencia a costa de la dignidad ajena.

La advertencia mira al juicio de Dios y también muestra la seriedad de las relaciones humanas. No es una ley mecánica por la que cada persona recibirá de todos una reacción idéntica. El discípulo no controla a Dios ni a los demás mediante el tamaño de su medida.

La misericordia ocupa por eso un lugar esencial. Reconocer la propia necesidad no obliga a llamar justo al mal, pero cambia el modo de abordar al que ha faltado. La corrección puede buscar restauración en vez de satisfacción por haber encontrado un culpable.

El versículo prepara la exageración de la astilla y la viga. La medida inconsistente se vuelve visible cuando una falta pequeña del otro ocupa toda la atención y una propia mucho mayor queda ignorada. La enseñanza lleva al arrepentimiento antes de ofrecer ayuda.

Texto original y exégesis

ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε, *en hō métrō metreîte*, significa «con la medida con que midan». La repetición refuerza la correspondencia. Los futuros pasivos sitúan al que mide también como quien recibe evaluación; nadie queda fuera por haber tomado primero la palabra.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:38: la medida aparece en una enseñanza de generosidad y misericordia.
- Santiago 2:12–13: hablar y actuar como personas que serán juzgadas.
- Mateo 7:3–5: la imagen siguiente concreta la doble medida.

Aplicación editorial

Considera si aceptas en ti aquello que condenas sin misericordia en otros. Recibe la corrección de Cristo y aplica criterios verdaderos sin convertirlos en instrumentos de humillación.

---

3 ¿Por qué miras la astilla que hay en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que hay en tu propio ojo?

La falta visible del hermano y la propia ceguera

La astilla y la viga presentan una exageración que revela la hipocresía. Es posible atender minuciosamente una falta ajena mientras se ignora una responsabilidad propia mucho mayor.

Explicación del versículo

Jesús dirige ahora una pregunta personal. El oyente que juzga debe observar su propia manera de mirar. La escena no se limita a denunciar a un grupo de afuera; cada discípulo puede reconocerse en la atención selectiva que describe.

La astilla representa algo que realmente necesita cuidado en el ojo del hermano. Jesús no afirma que toda falta señalada sea imaginaria. El problema aparece en el contraste: la persona que la detecta no reconoce la viga en su propio ojo.

La diferencia de tamaño hace visible lo absurdo. Una viga no es un objeto pequeño que pudiera pasar desapercibido dentro de un ojo. La exageración denuncia una ceguera moral capaz de organizar todo el pensamiento alrededor del otro para no enfrentar la propia culpa.

El hermano sigue siendo llamado hermano. Su dificultad no lo convierte en un enemigo que deba ser reducido a su defecto. La finalidad del conjunto será ayudarlo, pero esa ayuda exige que el observador permita primero el examen de su vida.

La enseñanza no establece que quien ha sufrido un daño deba asumir siempre una culpa mayor que la del agresor. El ejemplo confronta al que corrige hipócritamente. Aplicarlo para silenciar una denuncia real haría desaparecer la verdad que Jesús quiere restaurar.

Texto original

κάρφος, *kárphos*, es una pequeña astilla o partícula; δοκός, *dokós*, una viga. La desproporción pertenece al sentido de la imagen. Los verbos distinguen ver la falta ajena de no percibir la propia.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿por qué?» reclama una explicación de esa atención desigual. La mirada puede ser aguda para el prójimo y evasiva para sí. Los versículos 4–5 desarrollarán tanto la incapacidad de ayudar desde esa condición como el camino para corregirla.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:41–42: el relato relacionado conserva el mismo contraste.
- Gálatas 6:1–2: ayudar al que ha caído exige mansedumbre y examen propio.
- Mateo 7:5: la corrección empieza por la propia responsabilidad.

Aplicación editorial

Cuando una falta ajena absorba tu atención, pregunta qué te cuesta reconocer en tu propia vida. Acude a Cristo para recibir perdón y una mirada capaz de ayudar sin esconderse detrás del error del otro.

---

4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tienes una viga en tu propio ojo?

La ayuda que se ofrece desde una mirada no corregida

El deseo declarado de ayudar no basta cuando se ignora la propia hipocresía. Jesús muestra la incoherencia entre la oferta de corrección y la condición de quien la realiza.

Explicación del versículo

La imagen avanza de mirar a intervenir. El observador dice que puede sacar la astilla del ojo de su hermano. La propuesta parece beneficiosa, pero Jesús obliga a considerar si quien la ofrece está en condiciones de ver con claridad.

La viga propia no ha desaparecido al comenzar a hablar. La autoridad asumida puede ocultar una responsabilidad que permanece intacta. El lenguaje de ayuda no convierte automáticamente la intervención en verdadera o prudente.

El ejemplo denuncia una forma de poder: corregir al otro para evitar ser corregido. La persona puede sentirse útil y necesaria mientras desplaza la atención de lo que debe reconocer. El hermano queda convertido en ocasión para sostener una apariencia de superioridad.

Jesús no está exigiendo que solo alguien que jamás ha pecado pueda ayudar. El siguiente versículo dará una secuencia posible: atender la propia falta y después ver para servir. La condición no es una biografía impecable, sino una respuesta sincera al examen de Dios.

La gracia de Cristo permite reconocer la necesidad sin perder la posibilidad de servir. La humildad no elimina toda corrección; la libera de una pretensión falsa. El bien del hermano debe importar más que la imagen del que ofrece ayuda.

Texto original y exégesis

La pregunta πῶς ἐρεῖς, *pōs ereîs*, «¿cómo dirás?», confronta la coherencia de la oferta. La expresión «y tienes una viga» mantiene presente el obstáculo propio. La escena no permite separar la autoridad de la palabra y la responsabilidad de la vida.

Relaciones bíblicas

- Mateo 23:3: decir y no hacer es una incoherencia que Jesús denuncia.
- Mateo 7:5: la alternativa no es abandonar al hermano, sino corregir la propia mirada.
- Gálatas 6:1: la restauración debe hacerse con mansedumbre y atención a uno mismo.

Aplicación editorial

Antes de intervenir, escucha y reconoce lo que necesitas cambiar. Si has cometido la misma falta que señalas, no la ocultes para conservar autoridad. El Señor puede formar un servicio más verdadero desde una humildad honesta.

---

[5] ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

El arrepentimiento propio hace posible ayudar

Jesús no abandona al hermano a su dificultad. Ordena atender primero la propia hipocresía para después servir con una mirada clara.

Explicación del versículo

La interpelación «hipócrita» identifica el problema de los ejemplos anteriores. La persona ofrece una ayuda que su propia conducta contradice. Jesús no le pide mejorar la apariencia de la intervención, sino reconocer y retirar lo que impide ver.

«Primero» establece una prioridad. El examen propio no debe quedar aplazado hasta terminar de corregir a todos los demás. La responsabilidad personal se atiende delante de Dios mediante una respuesta real, no solo con una confesión general de que todos somos imperfectos.

«Entonces» mantiene abierta la posibilidad de ayudar. La enseñanza no concluye que cada uno deba ignorar la dificultad ajena. El hermano tiene una astilla que necesita cuidado y la mirada corregida puede servirle mejor.

La claridad no procede de la superioridad moral, sino de abandonar la doblez. Quien ha recibido corrección y perdón puede acercarse con humildad, escuchar y distinguir lo que beneficia al otro. El objetivo deja de ser defender una posición y pasa a ser la restauración.

La imagen muestra el sentido de «no juzguen» al comienzo de la unidad. Jesús rechaza una condena hipócrita, pero forma un discernimiento capaz de cuidar. Esa combinación debe conservarse para que ni la crueldad ni la indiferencia se escondan detrás de sus palabras.

Texto original y exégesis

πρῶτον ... τότε, *prōton ... tóte*, ordena primero el examen propio y después la ayuda. διαβλέψεις, *diablépseis*, expresa ver con claridad. La finalidad positiva es sacar la astilla del hermano, no dejarlo aislado.

Relaciones bíblicas

- Gálatas 6:1–2: restaurar con mansedumbre y atención a uno mismo.
- Mateo 18:15: la corrección puede buscar ganar al hermano.
- Lucas 6:42: la misma secuencia de primero y después.

Aplicación editorial

Si reconoces una falta propia, da el paso concreto de arrepentimiento que corresponda. Después podrás ayudar sin usar al otro para esconderte. Cristo no exige una apariencia impecable, sino una obediencia sincera a su gracia.

El discernimiento ante el rechazo

---

[6] No den lo santo a los perros ni echen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

La sabiduría de no exponer lo valioso a la profanación

Jesús llama a discernir una respuesta de desprecio y violencia. La generosidad del testimonio no obliga a tratar toda situación como si fuera igualmente receptiva.

Explicación del versículo

Después de corregir el juicio hipócrita, Jesús ofrece una imagen que exige discernimiento. Los discípulos deben reconocer el valor de lo santo y actuar con sabiduría ante una hostilidad que lo pisotea. No se les pide renunciar a toda evaluación de las situaciones.

Lo santo y las perlas representan bienes que no deben ser tratados como desperdicios. El versículo no identifica de manera exclusiva cada objeto con un rito o con una frase concreta. La comparación comunica una desproporción entre lo ofrecido y una respuesta que solo pretende profanarlo.

Las imágenes de perros y cerdos describen esa conducta dentro de la advertencia. No dan permiso para declarar que un pueblo o una clase de personas carecen de dignidad. El mismo evangelio enviará discípulos a todas las naciones. La hostilidad debe discernirse por la respuesta real, no por una etiqueta de origen.

El peligro final alcanza también a quienes ofrecen. La enseñanza reconoce que una insistencia sin discernimiento puede exponerlos a violencia. Jesús mandará retirarse de lugares que no reciben el mensaje. Eso no convierte al discípulo en dueño del juicio final sobre esas personas.

La sabiduría se une al amor, no lo reemplaza. Se puede dejar de insistir en un momento y seguir deseando el bien, orando y confiando a Dios el futuro. La misión pertenece a Cristo y no necesita ser forzada mediante una discusión interminable o una exposición imprudente.

Texto original y exégesis

τὸ ἅγιον, *tò hágion*, significa «lo santo» o consagrado; μαργαρίτας, *margarítas*, «perlas». La imagen termina en pisotear y atacar. Esa secuencia muestra el tipo de desprecio activo que exige discernimiento.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:14: retirarse ante un rechazo del mensaje.

- Hechos 13:46: una respuesta concreta al rechazo permite continuar la misión en otro ámbito.
- Santiago 1:5: pedir sabiduría a Dios.

Aplicación editorial

Escucha la respuesta real de la persona y no confundas fidelidad con insistencia sin límite. Puedes cerrar una conversación hostil sin despreciar al interlocutor ni abandonar la oración por su bien.

La confianza en la bondad del Padre

Enseñanza relacionada: Lucas 11:9–13.

---

7 Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá.

Una invitación activa a buscar al Padre

Jesús anima a pedir, buscar y llamar. La confianza en Dios no es una espera indiferente, sino una respuesta que se acerca a su bondad.

Explicación del versículo

Las tres imágenes presentan una iniciativa del discípulo. Pedir reconoce necesidad, buscar expresa deseo y llamar espera acceso. No son etapas de una técnica secreta ni tres fórmulas que deban pronunciarse para obtener respuesta. Juntas invitan a acudir a Dios.

Cada acción va acompañada de una promesa. La oración no se dirige a un Padre que deba ser vencido mediante elocuencia. Jesús ya ha enseñado que conoce las necesidades y ahora anima a presentarlas con esperanza.

El contexto del sermón ordena esa confianza. Se ha pedido el reino, la voluntad del Padre, el pan, el perdón y la protección. La invitación no entrega un poder para convertir cualquier deseo en una obligación de Dios. Los ejemplos siguientes afirmarán que el Padre da cosas buenas.

La búsqueda incluye perseverancia. El discípulo puede volver a la misma necesidad sin caer por eso en la repetición vacía de 6:7. La diferencia está en confiar en el Padre, no en atribuir eficacia automática a la acumulación de palabras.

La promesa sostiene especialmente a quien reconoce su fragilidad. No se exige una suficiencia propia antes de pedir ayuda. El Salvador que enseña a orar abre el camino al Padre y llama a acercarse con fe, aun cuando todavía no se comprenda toda la situación.

Texto original y exégesis

αἰτεῖτε … ζητεῖτε … κρούετε, *aiteîte … zēteîte … kroúete*, reúne pedir, buscar y llamar. Los mandatos y sus respuestas presentan una misma confianza desde tres imágenes. El sentido de lo dado se precisará por la bondad del Padre en 7:9–11.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:9–13: la enseñanza relacionada culmina en el don del Espíritu Santo.
- Mateo 6:9–13: el modelo de oración ordena las peticiones.
- 1 Juan 5:14–15: la confianza al pedir se relaciona con la voluntad de Dios.

Aplicación editorial

Lleva al Padre una necesidad concreta y pide también sabiduría para responder a su voluntad. No necesitas una frase perfecta para acercarte. Confía en Cristo y persevera con sinceridad.

[8] Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá.

La promesa no queda reservada a unos pocos

Jesús fundamenta la invitación anterior con una afirmación amplia. Quien se acerca al Padre puede confiar en su respuesta bondadosa.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué los discípulos deben pedir, buscar y llamar. No se les convoca a una acción vacía cuyo resultado dependa del prestigio del que ora. La promesa expresa la disposición del Padre a recibir a quienes acuden a él.

«Todo el que» impide reservar el acceso a una élite de personas que saben hablar mejor o exhiben una apariencia de mayor fuerza. El sermón ha comenzado con los pobres en espíritu. La necesidad reconocida puede presentarse con confianza.

La repetición de los tres pares mantiene unida la enseñanza. La petición encuentra respuesta, la búsqueda no se dirige a un Dios indiferente y la puerta no se imagina cerrada por desinterés. La certeza se fundamenta en el carácter del Padre que se explicará enseguida.

La amplitud no debe separarse de ese carácter. El Padre da lo bueno, no queda obligado a cumplir una petición mala o una decisión contraria a su voluntad. La Escritura también advierte que se puede pedir desde deseos desordenados. La confianza madura permite que Dios corrija el contenido de la petición.

El texto no explica por qué cada respuesta toma una forma o un tiempo determinado. No corresponde inventar una causa para cada espera. Sí afirma que el discípulo puede acercarse al Padre revelado por Jesucristo y que su necesidad no se pierde ante él.

Texto original y exégesis

πᾶς ὁ αἰτῶν, *pâs ho aitōn*, significa «todo el que pide». La serie de afirmaciones generaliza la invitación y conduce a los ejemplos familiares de 7:9–11. Su función es sostener la confianza, no proporcionar una fórmula independiente de la relación filial.

Relaciones bíblicas

- Mateo 7:11: lo prometido se define por la bondad del Padre.
- Santiago 4:3: una petición puede quedar deformada por sus motivos.
- Lucas 11:10–13: el alcance de la promesa aparece en el mismo argumento.

Aplicación editorial

No te excluyas de la oración por compararte con otros. Acércate al Padre por Cristo y permite que su Palabra examine también lo que pides. Puedes confiar sin conocer de antemano todos los detalles de la respuesta.

[9] ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

El Padre no recibe la necesidad con engaño

El ejemplo del pan y la piedra muestra una diferencia entre responder y aparentar una respuesta. Jesús fundamenta la confianza en el cuidado verdadero del Padre.

Explicación del versículo

La promesa de pedir y recibir se aclara mediante una relación familiar. Un hijo pide pan, algo que responde a una necesidad básica. La pregunta invita a reconocer la incoherencia de sustituir ese alimento por una piedra.

La piedra no cumple el propósito del pan. El ejemplo no depende de que ambos objetos tengan una forma parecida; el texto no lo explica. Su fuerza está en que el padre no debe utilizar la dependencia del hijo para burlarse de su necesidad o engañarlo.

Jesús apela a una forma reconocible de cuidado, no declara que todas las historias familiares hayan sido buenas. El argumento culminará en un Padre cuya bondad supera la de seres humanos imperfectos. Su carácter debe conocerse desde el Hijo, no reducirse a los defectos de una experiencia humana.

La petición de pan conecta con la oración de 6:11. El discípulo puede presentar al Padre lo necesario para vivir. Esa necesidad no le resulta despreciable, y la oración no es un juego en el que Dios disfrute entregando una falsa provisión.

El ejemplo sostiene la confianza sin convertir al hijo en quien define todo lo que el Padre debe hacer. En 7:11, el criterio será dar cosas buenas. La relación permite pedir y también recibir una dirección que no siempre coincide con la primera expectativa.

Texto original y exégesis

La pregunta con μή, *mḗ*, espera una respuesta negativa: no dará una piedra. El caso concreto da contenido a la promesa anterior. No basta afirmar que algo fue entregado; una respuesta paterna debe corresponder al bien del hijo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:11: el pan pertenece a las peticiones confiadas al Padre.
- Lucas 11:11–13: la enseñanza relacionada desarrolla el cuidado familiar y la bondad de Dios.
- Mateo 7:11: el argumento llegará a la bondad mayor del Padre.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre una necesidad sencilla sin sentir que es indigna de su atención. Acércate por Cristo y deja que la confianza en su bondad acompañe tanto tu petición como la espera.

---

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

La respuesta buena no convierte la necesidad en daño

El segundo ejemplo afirma que el cuidado no ofrece una amenaza en lugar del alimento pedido. La confianza se apoya en el carácter del Padre.

Explicación del versículo

El pescado añade otro alimento a la comparación. El hijo no está pidiendo un capricho ajeno a su vida, sino algo que puede nutrirlo. Jesús vuelve a colocar una necesidad concreta dentro de una relación de cuidado.

La serpiente contrasta con lo solicitado. No es el alimento que el hijo pidió y presenta una respuesta impropia de quien quiere su bien. El ejemplo intensifica la diferencia entre dar algo y actuar con bondad.

No hace falta convertir cada elemento en un símbolo separado. Jesús no identifica aquí al pescado con una virtud ni a la serpiente con un grupo humano. Ambas escenas, pan y pescado, conducen a una misma conclusión sobre el Padre.

La promesa de la oración queda por eso bajo un criterio moral. Dios no es presentado como una fuerza que entrega cualquier cosa según una fórmula, sino como un Padre bueno. Su respuesta no nace de la malicia ni de la voluntad de explotar la fragilidad de sus hijos.

Esta confianza no resuelve por adelantado todas las preguntas sobre el sufrimiento o la espera. El versículo no explica cada experiencia particular. Enseña desde quién debe comprenderse la oración: el Padre que Jesús revela y al que conduce a quienes dependen de su gracia.

Texto original y exégesis

La segunda pregunta repite la expectativa negativa de 7:9. ἰχθύν, *ichthýn*, es «pescado»; ὄφιν, *óphin*, «serpiente». La relación entre petición y respuesta prepara el calificativo «buenos» de los regalos en 7:11.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:11–12: otros ejemplos conservan el contraste entre alimento y respuesta dañina.
- Mateo 7:9: la primera comparación inicia el mismo argumento.
- Santiago 1:17: los dones buenos se relacionan con el Padre.

Aplicación editorial

Cuando pidas ayuda, recuerda que la bondad de Dios no consiste en una apariencia de respuesta. Puedes confiarle tu necesidad y pedir discernimiento para reconocer y recibir lo que corresponde a su voluntad.

---

11 Si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en
los cielos dará cosas buenas a quienes se las pidan!

La bondad mayor del Padre celestial

Jesús lleva el argumento de lo humano a Dios. Si personas moralmente imperfectas saben cuidar a sus hijos, el Padre merece una confianza mucho mayor.

Explicación del versículo

La conclusión reúne los ejemplos del pan y del pescado. El cuidado humano reconocido sirve de punto de partida, pero no de límite para comprender a Dios. «Cuánto más» dirige la mirada a una bondad que supera nuestras mezclas de amor, egoísmo y debilidad.

«Siendo malos» reconoce la condición moral de los oyentes. No afirma que cada acción humana sea igualmente cruel ni niega que exista un cuidado real entre personas. Precisamente porque pueden dar algo bueno aun siendo pecadores, el argumento hace visible la generosidad mayor del Padre.

Las cosas dadas son calificadas como buenas. Ese adjetivo es esencial para interpretar las promesas de 7:7–8. La oración no convierte al Padre en ejecutor de todo deseo, especialmente cuando ese deseo produciría mal. Su amor y su sabiduría gobiernan la respuesta.

El relato relacionado de Lucas culmina en el don del Espíritu Santo. La comparación ilumina que la bondad divina no queda reducida a posesiones. Dios da lo necesario para una vida en comunión con él y para responder a su voluntad.

El discípulo puede pedir desde esa confianza, no desde el temor de que deba vencer una resistencia maliciosa. El Salvador que enseña estas palabras revela al Padre y abre el acceso a él. La gracia hace posible una oración humilde y perseverante.

Texto original y exégesis

πόσῳ μᾶλλον, *pósō mâllon*, significa «cuánto más». El argumento no iguala al Padre con padres humanos imperfectos; parte de un bien limitado para afirmar su bondad superior. ἀγαθά, *agathá*, identifica la calidad de lo que da.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:13: el don del Espíritu Santo expresa esa bondad.
- Santiago 1:17: el Padre es fuente del don bueno.
- Efesios 2:18: el acceso al Padre es por el Hijo en el Espíritu.

Aplicación editorial

Presenta tus peticiones con libertad y pide también que sean corregidas por la bondad de Dios. La confianza cristiana no consiste en controlar la respuesta, sino en conocer al Padre por medio de Jesucristo.

El trato que debemos dar al prójimo

Enseñanza paralela: Lucas 6:31.

---

12 Así que, en todo, traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes, porque esto es la Ley y los Profetas.

El bien que deseas recibir orienta tu trato al prójimo

Jesús llama a tomar la iniciativa del bien. La responsabilidad no se limita a evitar daño: debe buscar activamente un trato justo y misericordioso para el otro.

Explicación del versículo

«Así que» une la enseñanza con lo anterior. El Padre da cosas buenas y sus hijos deben responder con una bondad concreta. La oración y las relaciones no son ámbitos aislados: quien se acerca al Padre aprende también a tratar al prójimo.

La regla es positiva. No dice solamente que se evite lo que uno no quiere padecer. Pide hacer a los demás el bien que se desea recibir. La iniciativa no queda detenida hasta que la otra persona se comporte primero de manera favorable.

La propia experiencia puede ayudar a reconocer la necesidad ajena: ser escuchado, tratado con verdad, cuidado y corregido sin humillación. Esa atención no consiste en imponer los gustos personales a otro. Debe regirse por el amor y la justicia que el sermón viene enseñando.

La amplitud de «en todo» impide reservar una parte de la vida para el engaño. La regla alcanza palabra, bienes, conflicto y ayuda. El discípulo no puede reclamar para sí una dignidad que niega sistemáticamente al otro.

«Esto es la Ley y los Profetas» recoge el marco de 5:17. Jesús no ofrece una ética desligada de la Escritura, sino que concentra su exigencia de amor en una respuesta práctica. El resumen no elimina la necesidad de escuchar todo su testimonio ni sustituye la salvación que solo Cristo concede.

Texto original y exégesis

οὕτως καὶ ὑμεῖς ποιεῖτε αὐτοῖς, *hoútōs kaì hymeîs poieîte autoîs*, manda que los oyentes hagan del mismo modo a los demás. El sujeto activo es el discípulo. La referencia a la Ley y los Profetas enlaza la regla con la voluntad de Dios y limita una lectura gobernada por deseos arbitrarios.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:31: la misma regla en una enseñanza sobre el amor al enemigo.
- Mateo 5:17: la Ley y los Profetas enmarcan la enseñanza.
- Mateo 22:37–40: el amor a Dios y al prójimo resume su orientación.

Aplicación editorial

Antes de responder a alguien, considera cómo necesitarías ser tratado en su situación. Da el paso de verdad y misericordia que reconozcas, sin esperar una garantía de devolución. Así respondes a la gracia que has recibido en Cristo.

La decisión que conduce a la vida

Enseñanza relacionada: Lucas 13:24.

---

13 Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos entran por ella.

La decisión no puede quedar en admiración

Jesús llama a entrar por la puerta estrecha. La conclusión del sermón exige una respuesta real y advierte que la amplitud de un camino no garantiza su destino.

Explicación del versículo

El mandato «entren» comienza una serie de contrastes finales: dos caminos, dos clases de fruto, una confesión verdadera o falsa y dos casas. La enseñanza no termina ofreciendo solo información. El oyente debe responder a la autoridad de Jesús.

La puerta estrecha representa una entrada que no se acomoda a cualquier lealtad. El sermón ha confrontado orgullo, odio, infidelidad, engaño y servicio al dinero. Seguir a Cristo exige abandonar esas pretensiones, no añadir su nombre a una vida que decide conservarlas intactas.

El camino ancho tiene muchos participantes y parece ofrecer espacio suficiente. La advertencia obliga a mirar el destino antes que la comodidad o el número. La aprobación de la mayoría no convierte en verdadera una orientación que aparta de Dios.

«Destrucción» da gravedad a la decisión. Jesús no describe únicamente un resultado menos exitoso o una pérdida de prestigio. La oposición entre destrucción y vida coloca la respuesta ante el juicio de Dios.

La estrechez tampoco enseña que el ser humano deba salvarse mediante sufrimiento acumulado o una perfección independiente de Cristo. El reino ha sido anunciado a los pobres en espíritu. La entrada se recibe por gracia en el Salvador y esa fe responde a su palabra con una obediencia real.

Texto original y exégesis

εἰσέλθατε, *eiselthate*, manda entrar. ἀπώλειαν, *apōleian*, designa la destrucción como destino del camino ancho. La escena debe leerse con la vida del versículo siguiente, sin convertir la imagen en un mapa físico del más allá.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 30:15–20: vida y muerte aparecen ante una respuesta a Dios dentro del pacto.
- Juan 14:6: el acceso al Padre tiene su centro en Jesucristo.
- Hechos 4:12: la salvación pertenece al único Salvador.

Aplicación editorial

No evalúes una dirección solo porque resulte fácil o popular. Escucha a Cristo y considera si tu decisión corresponde a su palabra. La confianza en su gracia puede sostener una renuncia que hoy tenga un costo.

[14] Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

El camino hacia la vida tiene un destino que importa

La estrechez del camino no es su finalidad. Jesús llama a considerar la vida a la que conduce y a no confundir facilidad con verdad.

Explicación del versículo

El segundo lado del contraste retoma puerta y camino, ahora unidos a la vida. El oyente no debe escoger únicamente por las condiciones inmediatas del recorrido. Un camino difícil puede tener un destino bueno, mientras uno cómodo puede ocultar una pérdida definitiva.

La dificultad corresponde al seguimiento que el sermón ha descrito. Perdonar, decir la verdad, renunciar a la venganza y confiar en el Padre pueden entrar en conflicto con la presión del entorno. La vida del discípulo no se reduce a conservar todas las ventajas.

«Pocos» es una advertencia frente a la confianza en el número. No permite calcular una proporción exacta de personas salvadas ni declarar verdadera a una comunidad por ser pequeña. La fidelidad se examina desde Cristo y su palabra, no desde una estadística de seguidores.

La vida prometida tampoco es una recompensa comprada por la dificultad. El sufrimiento no salva por sí mismo. La esperanza está en Jesús, que se entregará y resucitará para llevar a los pecadores al Padre. El discípulo responde a esa gracia siguiendo su camino.

El conjunto llama a una decisión humilde y perseverante. No se trata de disfrutar una identidad de minoría superior, sino de recibir al Salvador y dejar que su autoridad transforme la vida. La estrechez no excluye la misericordia: rechaza la pretensión de entrar sin escuchar al Señor.

Texto original

τεθλιμμένη, *tethlimménē*, describe el camino como estrechado o apretado. La imagen comunica una dificultad real. ζωήν, *zōḗn*, nombra su destino de vida y da el criterio para valorar el recorrido.

Exégesis del pasaje

Puerta, camino, destino y participantes se corresponden con 7:13. La simetría presenta dos orientaciones incompatibles y exige una respuesta. Los contrastes siguientes ayudarán a distinguir una apariencia de seguimiento de la obediencia verdadera.

Relaciones bíblicas

- Lucas 13:24: una enseñanza relacionada llama a entrar por la puerta estrecha.
- Mateo 16:24–25: seguir a Jesús tiene un costo y una promesa de vida.
- Mateo 7:21–23: el nombre de discípulo no reemplaza la respuesta a Dios.

Aplicación editorial

Cuando obedecer sea difícil, recuerda a quién sigues y qué vida promete. Busca apoyo para perseverar sin orgullo frente a otros. La esperanza no está en tu dureza, sino en la fidelidad de Cristo.

Cómo reconocer a los falsos profetas

Enseñanza relacionada: Lucas 6:43–45.

[15] Cuídense de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos voraces.

La apariencia de oveja no elimina el peligro del lobo

Jesús manda discernir a quienes reclaman autoridad espiritual. Una apariencia cercana y confiable puede ocultar una conducta destructiva.

Explicación del versículo

La advertencia sigue a la decisión de los dos caminos. El discípulo necesita reconocer no solo por dónde va, sino a quién escucha. Un mensaje que se presenta como palabra de Dios puede desviar del Señor y dañar a su pueblo.

Los falsos profetas reclaman una función que no ejercen fielmente. La falsedad no se define por carecer de prestigio ni por no pertenecer al grupo del oyente. Debe examinarse desde la verdad de Dios y desde los frutos que Jesús explicará.

La ropa de oveja describe una apariencia que inspira confianza. El lobo interior representa voracidad y daño. La imagen no obliga a sospechar de una prenda concreta; muestra la diferencia entre lo que alguien aparenta y la orientación real de su vida.

El peligro puede incluir el uso de las personas para obtener ventaja o someter su conciencia. El lenguaje de servicio no basta cuando la práctica devora al prójimo. La enseñanza de Jesús protege a los discípulos frente a una autoridad que pretende quedar por encima del examen.

La advertencia tampoco autoriza una acusación apresurada contra todo maestro imperfecto. Los versículos siguientes darán un criterio reconocible y exigirán atención a los frutos. La confianza cristiana pertenece finalmente al Salvador y a la Escritura, no a una apariencia que se declara incuestionable.

Texto original y exégesis

προσέχετε, *proséchete*, manda prestar atención y guardarse. λύκοι ἅρπαγες, *lýkoi hárpages*, describe lobos voraces. El contraste entre venir vestidos y ser por dentro da la estructura del engaño que debe discernirse.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 13:1–4: una señal no justifica apartarse del Dios verdadero.
- 1 Juan 4:1–3: la pretensión espiritual debe ser examinada a la luz de Cristo.
- 2 Pedro 2:1–3: una advertencia relacionada denuncia engaño y explotación.

Aplicación editorial

Escucha con disposición de aprender y conserva la libertad de comprobar. No entregues a una persona la autoridad que pertenece al Señor. La verdad y el cuidado del prójimo importan más que una apariencia convincente.

---

16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?

Los frutos permiten reconocer la verdad de una pretensión

Jesús ofrece un criterio que va más allá de la apariencia. La enseñanza y la conducta producen resultados que deben examinarse con atención.

Explicación del versículo

«Por sus frutos» responde a la dificultad planteada por la ropa de oveja. El engaño puede resultar convincente al principio, pero no debe evaluarse únicamente por su presentación. La vida real permite reconocer una orientación que las palabras intentan ocultar.

Los frutos incluyen la relación entre lo enseñado y lo practicado, y el tipo de vida que se fomenta. El sermón ha descrito justicia, misericordia, verdad y amor. Una pretensión espiritual que conduce deliberadamente en sentido contrario no queda legitimada por su tono piadoso.

La comparación de plantas hace visible una correspondencia. Espinos y cardos no son la fuente esperada de uvas e higos. Jesús no está dando una clasificación botánica extensa, sino una imagen de la relación entre lo que algo es y lo que produce.

El criterio no equivale a contar seguidores, riqueza o experiencias extraordinarias. Más adelante aparecerán personas que invocan milagros y son rechazadas por su práctica de maldad. La cantidad de actividad religiosa no sustituye la fidelidad a Dios.

Reconocer frutos exige también humildad y verdad. No autoriza inventar acusaciones para obtener un resultado deseado ni negar toda posibilidad de arrepentimiento. El discípulo debe comprobar la orientación real y no entregar su conciencia a una apariencia incuestionable.

Texto original y exégesis

ἐπιγνώσεσθε, *epignṓsesthe*, expresa que los reconocerán. La pregunta sobre uvas e higos espera una respuesta negativa y prepara los árboles de 7:17–20. El criterio no contradice el rechazo del juicio hipócrita, sino que forma un discernimiento responsable.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:43–45: árbol, fruto y corazón se explican de manera relacionada.
- Mateo 7:22–23: las pretensiones extraordinarias no eliminan el examen de la conducta.
- Gálatas 5:22–23: el fruto del Espíritu ofrece una relación temática sobre el carácter transformado.

Aplicación editorial

Al evaluar una enseñanza, examina su fidelidad a Cristo y la vida que promueve. Busca evidencia verdadera y escucha a las personas afectadas. El discernimiento sirve para proteger y restaurar, no para alimentar una acusación interesada.

---

17 Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol podrido produce frutos malos.

La vida verdadera produce un fruto correspondiente

El árbol y su fruto muestran una relación entre el interior y lo visible. Jesús enseña a examinar la coherencia de una pretensión espiritual.

Explicación del versículo

«Así» desarrolla la pregunta sobre espinos, uvas e higos. La comparación se concentra ahora en la condición del árbol. Lo que produce no puede ser tratado como algo completamente ajeno a lo que es.

El árbol bueno da fruto bueno. Dentro de la advertencia sobre profetas, la enseñanza afirma que la fidelidad debe expresarse en una vida correspondiente. La verdad no se limita a un discurso correcto que autorice una conducta contraria al Señor.

El árbol deteriorado produce un fruto malo. Una apariencia inicial puede ocultarlo, pero el daño que se repite exige atención. La explotación, el engaño y la despreocupación por el prójimo no pueden presentarse como frutos equivalentes a la misericordia y la justicia.

La imagen no invita a explicar toda la identidad de una persona mediante un único momento. La unidad examina una orientación que se hace reconocible. Al mismo tiempo, no permite utilizar la complejidad humana como excusa para ignorar un patrón de daño deliberado.

La vida buena tampoco se genera independientemente de Cristo. En el conjunto de la Escritura, permanecer en él hace posible el fruto. La gracia transforma el corazón y produce una obediencia real; el fruto manifiesta esa vida, no compra su salvación.

Texto original y exégesis

δένδρον ἀγαθόν, *déndron agathón*, es un árbol bueno; σαπρόν, *saprón*, describe uno deteriorado o podrido. El contraste explica la correspondencia de los frutos. No se trata de juzgar por una apariencia de vigor o por la cantidad de actividad visible.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:33–35: Jesús relaciona árbol, fruto y corazón.
- Juan 15:4–5: la vida que permanece en Cristo produce fruto.
- Efesios 2:8–10: la salvación por gracia da lugar a buenas obras.

Aplicación editorial

Examina la coherencia entre lo que se enseña y lo que se practica, también en tu vida. Busca en el Señor la transformación del corazón en vez de conservar una imagen exterior que no corresponde a la verdad.

---

[18] Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol podrido puede producir frutos buenos.

La apariencia no puede volver buenos los frutos del mal

La repetición refuerza una incompatibilidad real. Una vida que se orienta contra Dios no queda legitimada por llamarse buena o espiritual.

Explicación del versículo

Jesús formula el principio de manera negativa después de presentarlo positivamente. El árbol y el fruto no son etiquetas que puedan intercambiarse por conveniencia. La condición real se expresa en lo producido y debe ser tomada en serio.

En el contexto de los falsos profetas, esto impide separar una supuesta autoridad divina de una práctica destructiva. Una enseñanza que utiliza a las personas, justifica la mentira o normaliza la crueldad no puede ser defendida solo por su apariencia religiosa.

La afirmación no debe convertirse en la idea de que un discípulo verdadero jamás necesitará arrepentirse de una falta. El sermón ha enseñado a pedir perdón. La comparación muestra la incompatibilidad entre una orientación entregada al mal y la pretensión de ser fuente fiel de vida.

También impide dar por resuelto el problema mediante una acción buena aislada. Un beneficio puntual puede ser utilizado para ocultar un daño más profundo. El examen necesita atender a la verdad del conjunto, sin negar el bien real ni permitir que se use para volver intocable al que lo realiza.

La gracia conserva una esperanza de transformación. La imagen no declara que Dios sea incapaz de cambiar a una persona. Llama a reconocer lo que sus frutos muestran ahora y a no sostener una falsa seguridad. El arrepentimiento se verifica con una respuesta verdadera, no con una etiqueta nueva.

Texto original y exégesis

οὐ δύναται, *ou dýnatai*, expresa la imposibilidad dentro de la comparación. La doble formulación invierte árbol bueno y árbol deteriorado para reforzar el mismo criterio. Su alcance se entiende desde la advertencia de 7:15 y la conclusión de 7:20.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:43–45: el corazón y sus frutos son examinados de manera relacionada.

- Mateo 6:12: la necesidad de perdón sigue formando parte de la vida del discípulo.
- 1 Juan 1:8–9: reconocer el pecado se distingue de una falsa pretensión de inocencia.

Aplicación editorial

No utilices una apariencia o un beneficio aislado para negar un daño verdadero. Busca una evaluación honesta y deja espacio al arrepentimiento comprobable, sin convertirlo en excusa para eludir responsabilidad.

---

19 Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego.

La responsabilidad del maestro ante el juicio de Dios

La imagen del árbol sin buen fruto termina en una advertencia de juicio. Reclamar autoridad espiritual no exime de responder por la vida que se promueve.

Explicación del versículo

La escena recuerda la predicación de Juan en 3:10. El árbol sin buen fruto es cortado y arrojado al fuego. Jesús mantiene la seriedad de una respuesta que no puede limitarse a palabras o a una posición reconocida.

La advertencia se encuentra dentro del examen de los falsos profetas. Quien pretende guiar al pueblo no obtiene inmunidad por el título o por el tamaño de su influencia. La enseñanza y sus consecuencias quedan ante el mismo Dios cuya autoridad se invoca.

La ausencia de buen fruto importa tanto como una apariencia de actividad. El bien esperado es la respuesta al Señor que se expresa en justicia y misericordia. Un ministerio puede producir movimiento y admiración mientras se resiste a esa obediencia.

El fuego comunica juicio, no una dificultad menor que pueda ignorarse. El pasaje no entrega a los oyentes la función de ejecutar esa imagen contra personas. Su tarea es discernir y guardar fidelidad; el juicio final pertenece a Dios.

La advertencia busca una respuesta presente. El que reconoce una orientación falsa debe abandonarla y acudir a Cristo. La salvación no procede de exhibir frutos como un precio, sino de la gracia del Salvador que transforma la vida. Esa gracia no confirma una práctica deliberada de maldad.

Texto original y exégesis

πᾶν δένδρον, *pân déndron*, «todo árbol», da amplitud a la advertencia. La condición de no producir fruto bueno lleva al corte y al fuego. La comparación no concede una excepción al que posee un nombre religioso prestigioso.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:10: Juan había utilizado la misma imagen de juicio.
- Mateo 7:21–23: Jesús desarrollará la responsabilidad de quienes lo invocan.
- Mateo 12:36–37: las palabras también quedan ante el juicio.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad de enseñar, permite que la Palabra examine tu conducta y el efecto de tu servicio. Recibe corrección y no utilices tu tarea como defensa. La autoridad pertenece a Cristo y su gracia llama a una fidelidad verdadera.

---

20 Así que por sus frutos los reconocerán.

El criterio que cierra la advertencia

Jesús vuelve a los frutos para concluir. El discernimiento debe apoyarse en lo que la vida y la enseñanza muestran, no en una apariencia que se declara suficiente.

Explicación del versículo

La conclusión repite el criterio de 7:16. La repetición enmarca los ejemplos de árboles y juicio, e impide que el oyente se quede únicamente con lo llamativo de la imagen. El propósito práctico es reconocer a quienes pretenden guiarlo.

Los frutos requieren atención a la verdad. Las palabras deben ser contrastadas con la Escritura y la conducta con el carácter que Jesús enseña. El discernimiento no se satisface con una impresión favorable, pero tampoco con un rumor que confirma una sospecha.

La apariencia de oveja puede generar confianza, y la abundancia de actividad puede parecer prueba de aprobación. Jesús ha dado un criterio más profundo. La justicia, la misericordia y la fidelidad importan más que una imagen construida para ser admirada.

El contexto tampoco pide un juicio omnisciente sobre cada intención escondida. El discípulo no ocupa el lugar de Dios. Debe reconocer los frutos que son realmente comprobables y responder a ellos con prudencia, sin inventar una certeza donde falta evidencia.

La conclusión prepara la advertencia de 7:21–23. Allí la profesión verbal y las obras extraordinarias serán examinadas ante la voluntad del Padre. El Señor que salva por gracia no permite convertir su nombre en una cobertura de la maldad.

Texto original y exégesis

ἄρα γε, *ára ge*, introduce la conclusión del razonamiento. «Por sus frutos los reconocerán» retoma las palabras iniciales de la unidad. La estructura da al criterio un valor central y no lo deja como una observación secundaria.

Relaciones bíblicas

- Mateo 7:15–16: la apariencia y el criterio abren la unidad.
- 1 Juan 4:1–3: la pretensión espiritual debe ser probada desde Cristo.
- Mateo 7:21–23: la conclusión se profundiza ante el juicio del Señor.

Aplicación editorial

Conserva una disposición de aprender que también permita comprobar. No confundas lealtad a Cristo con defensa automática de una persona. Busca verdad, protege al vulnerable y evita propagar una acusación que no has verificado.

El peligro de una confesión sin obediencia

Advertencia relacionada: Lucas 13:25–27.

---

21 No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

La confesión del Señor debe corresponder a la vida

Jesús distingue invocarlo verbalmente de responder a la voluntad del Padre. La fe verdadera no utiliza su nombre para dejar intacta una práctica contraria a Dios.

Explicación del versículo

La advertencia pasa de los falsos profetas a quienes se presentan ante Jesús con una confesión. «Señor, Señor» expresa reconocimiento verbal y puede parecer una garantía de pertenencia. El texto afirma que no todos los que lo dicen entrarán en el reino.

«No todo» no declara falsa toda confesión de Cristo. El problema aparece cuando las palabras se separan de la respuesta real. Una afirmación correcta acerca de Jesús no puede convertirse en una fórmula que permita conservar deliberadamente la maldad.

La voluntad del Padre da el criterio positivo. El sermón la ha mostrado en justicia, misericordia y confianza, y culminará en escuchar y practicar la palabra del Hijo. El Padre y Jesús no ofrecen caminos rivales; la obediencia al que habla expresa la respuesta al que lo ha enviado.

La salvación no se convierte por eso en un salario por obras. El reino ha sido ofrecido a quienes reconocen su pobreza, y la Escritura fundamenta la justificación en la gracia mediante la fe. La obediencia es fruto de esa relación, no un sustituto del Salvador.

La referencia a «mi Padre» y al juicio que sigue revela también la autoridad de Jesús. No se limita a dar consejos sobre una espiritualidad ajena. La respuesta a su persona y a sus palabras tendrá un lugar decisivo ante el reino de los cielos.

Texto original y exégesis

El contraste entre ὁ λέγων, *ho légōn*, «el que dice», y ὁ ποιῶν, *ho poiōn*, «el que hace», confronta apariencia y respuesta. No enfrenta una fe genuina con la obediencia, sino una profesión vacía con la vida que responde al Padre.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:46: llamar Señor a Jesús exige escuchar lo que manda.
- Efesios 2:8–10: la gracia salva y forma una vida de buenas obras.
- Romanos 10:9–10: confesión y fe del corazón pertenecen a una misma respuesta.

Aplicación editorial

Examina si utilizas una confesión correcta para evitar una obediencia concreta. Acude a Cristo con fe y permite que su gracia transforme lo que sabes que contradice su palabra.

---

22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre
expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”.

Las obras extraordinarias no sustituyen la relación con Cristo

Los que comparecen ante Jesús apelan a actividades hechas en su nombre. La advertencia muestra que una defensa basada en poder visible no basta para asegurar su aprobación.

Explicación del versículo

«Aquel día» sitúa la escena ante el juicio. Las personas no están simplemente discutiendo su reputación en la tierra; presentan una defensa ante Jesús. El Hijo ocupa un lugar de autoridad que da seriedad a todo el cierre del sermón.

La repetición de «en tu nombre» organiza la respuesta. Profecía, expulsión de demonios y milagros son presentados como pruebas de pertenencia. Los que hablan suponen que esa actividad debe obligar al Señor a reconocerlos.

El pasaje reproduce su alegato. No verifica de manera individual cada prodigio ni explica su origen. No corresponde afirmar como dato narrado que todos fueron auténticos o que todos procedieron de una misma fuente engañosa. Lo explícito es que la apelación no resolverá su relación con Jesús.

La advertencia tampoco declara malas todas las obras de poder. El propio evangelio narrará sanidades y mostrará a Jesús dando autoridad a sus discípulos. El problema es utilizar esas obras, o la afirmación de haberlas hecho, como cobertura de una vida que no responde a la voluntad del Padre.

El discípulo no debe confundir admiración pública con seguridad espiritual. Una tarea llamativa puede coexistir con engaño, abuso o rechazo del Señor. La esperanza de salvación descansa en Cristo y su gracia, no en una lista de logros con la que se intenta presentarlo como deudor.

Texto original y exégesis

τῷ σῷ ὀνόματι, *tō sō onómati*, «en tu nombre», se repite tres veces. La insistencia muestra el fundamento del alegato. La respuesta de 7:23 lo desplazará desde las pretensiones de actividad hacia la relación con el Señor y la práctica de la maldad.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 13:1–4: una señal no autoriza a apartarse de Dios.
- Mateo 10:1: Jesús sí concede autoridad a sus discípulos para servir.
- Mateo 7:23: la respuesta del Juez identifica el problema decisivo.

Aplicación editorial

No fundes tu seguridad en experiencias extraordinarias o en la admiración que produce una tarea. Confía en el Salvador y permite que su Palabra examine también lo que haces cuando nadie te observa.

---

23 Entonces les declararé: “Nunca los conocí. Apártense de mí, ustedes que practican la maldad”.

Jesús rechaza la pretensión que encubre maldad

La respuesta del Señor revela una relación inexistente detrás del alegato. Su nombre no puede ser utilizado para convertir la desobediencia deliberada en pertenencia verdadera.

Explicación del versículo

Jesús responde personalmente a quienes habían presentado su actividad como defensa. No se deja gobernar por la fuerza de sus afirmaciones. La autoridad que tiene ante el juicio no depende de la reputación que ellos hayan construido.

«Nunca los conocí» no significa que el Señor ignorara datos sobre su existencia. En esta escena, conocer expresa el reconocimiento de una relación que ellos pretendían poseer. Sus palabras y sus títulos no habían sustituido una respuesta verdadera a él.

El «nunca» hace especialmente seria la advertencia. Jesús no narra aquí que un discípulo reconocido haya sido rechazado por un error aislado. Habla de una pretensión que no correspondía a la relación alegada. No debe utilizarse el versículo para negar esperanza a quien reconoce su pecado y acude al Salvador.

La práctica de maldad explica la incompatibilidad. La vida que elige apartarse de la voluntad de Dios no queda justificada por pronunciar su nombre. La gracia perdona y transforma; no convierte una conducta destructiva en una señal de fidelidad.

La orden de apartarse tiene el peso del juicio. La expresión recuerda el rechazo de los obradores de maldad en Salmos 6. Aquí Jesús la pronuncia como Señor, mostrando que la respuesta a él no es un asunto secundario en la relación con Dios.

Texto original

οὐδέποτε ἔγνων ὑμᾶς, *oudépote égnōn hymâs*, significa «nunca los conocí». οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν, *hoi ergazómenoi tēn anomían*, identifica a quienes practican la maldad o desobediencia. El contexto distingue esa orientación de la confesión humilde del pecado enseñada en 6:12.

Exégesis del pasaje

El «entonces» responde al alegato de 7:22. La declaración sobre conocer y la identificación de la conducta se corresponden. La escena no ofrece una salvación por prestigio espiritual; llama a una fe real en el Señor que se expresa bajo su autoridad.

Relaciones bíblicas

- Salmos 6:8–9: el lenguaje de apartar a quienes hacen maldad tiene un antecedente bíblico.
- Lucas 13:25–27: una advertencia relacionada distingue cercanía externa y reconocimiento verdadero.
- 1 Juan 1:8–9: reconocer y confesar el pecado no equivale a defenderlo.

Los dos cimientos

Enseñanza relacionada: Lucas 6:46–49.

---

24 Así que todo el que escucha estas palabras mías y las pone en práctica será comparado con un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

La casa firme comienza escuchando y obedeciendo a Jesús

La última comparación resume el sermón. La prudencia consiste en recibir la palabra del Señor de una forma que se haga vida.

Explicación del versículo

«Así que» enlaza la parábola con todo lo anterior. Después de advertir sobre una confesión vacía, Jesús presenta dos oyentes que construyen. La diferencia no estará en haber tenido acceso a su enseñanza, sino en la respuesta que le dan.

«Estas palabras mías» identifica el fundamento de la decisión. El sermón no se reduce a una sabiduría independiente de quien lo pronuncia. Jesús reclama que su palabra gobierne la vida y la vincula con un resultado que resistirá la prueba.

Oír y practicar pertenecen a una misma respuesta. La información puede ser comprendida y admirada sin que cambie una conducta. El discípulo prudente permite que la reconciliación, la verdad, la misericordia y la confianza enseñadas tomen forma en sus decisiones.

La roca expresa una base firme para la casa. No es necesario asignar un símbolo distinto a cada material de construcción. La comparación identifica expresamente al que oye y hace con el constructor prudente; ese es el sentido que debe guiar la lectura.

La obediencia no reemplaza la gracia del Salvador ni construye una seguridad autónoma. Es la respuesta de fe a Cristo, cuya palabra revela al Padre. El que vive de esa relación no solo añade un discurso religioso a la vida anterior, sino que empieza a edificar bajo su autoridad.

Texto original y exégesis

ἀκούει … καὶ ποιεῖ, *akoúei … kaì poieî*, reúne escuchar y hacer. φρονίμῳ, *phronímō*, describe al prudente que actúa conforme a lo comprendido. La sabiduría de la escena se verifica en la respuesta a Jesús, no en una capacidad de exhibir conocimiento.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:46–49: la enseñanza relacionada une llamar Señor, obedecer y construir.
- Santiago 1:22–25: oír sin practicar puede convertirse en engaño.
- 1 Corintios 3:11: otra imagen de fundamento sitúa la esperanza en Jesucristo.

Aplicación editorial

Elige una enseñanza del sermón que reconoces pero has dejado pendiente de obedecer. Da un paso concreto confiando en la gracia de Cristo. La firmeza comienza en recibirlo como Señor de la vida real.

---

25 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

La prueba revela el fundamento de la casa

La casa firme también recibe lluvia, corrientes y viento. La diferencia está en su fundamento, no en haber quedado fuera de toda adversidad.

Explicación del versículo

La escena pone a prueba lo construido. La lluvia, los ríos y los vientos llegan contra la casa del prudente. Escuchar y obedecer a Jesús no es presentado como una garantía de vivir sin dificultades. La fidelidad será examinada en medio de ellas.

La acumulación de fuerzas subraya la intensidad del ataque. No hace falta identificar cada fenómeno con un problema espiritual diferente. La imagen muestra una presión capaz de revelar lo que la apariencia de la construcción no permitía conocer.

La casa no cae porque está cimentada sobre la roca. El «porque» dirige la atención al trabajo que la sostiene. En la explicación de 7:24, ese fundamento corresponde a recibir las palabras de Jesús de una manera que se haga vida.

La promesa de firmeza no debe convertirse en una afirmación de que ningún creyente sufrirá una pérdida material o corporal. La parábola trata la respuesta al Señor y, en el cierre del sermón, tiene el peso de una prueba definitiva ante Dios. La seguridad última no depende de conservar todas las condiciones de la vida presente.

El Salvador al que se escucha atravesará él mismo sufrimiento y muerte, y resucitará. La confianza en él puede sostener al discípulo sin negar la realidad del dolor. La obediencia nacida de la fe hace visible dónde está fundada esa esperanza.

Texto original y exégesis

τεθεμελίωτο, *tethemelíōto*, expresa que había sido cimentada. La base precede a la prueba y explica el resultado. La repetición de las fuerzas en 7:27 mostrará que la diferencia entre las casas no procede de enfrentar pruebas de naturaleza opuesta.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:48: la enseñanza relacionada desarrolla el fundamento frente a la inundación.
- 1 Pedro 1:6–7: la fe puede ser probada en medio de aflicciones.
- Mateo 7:24: el propio Jesús identifica la respuesta prudente.

Aplicación editorial

Una dificultad no demuestra por sí sola que has sido abandonado por Dios. Vuelve a la palabra de Cristo y busca la ayuda necesaria para permanecer fiel. Tu esperanza puede sostenerse en él aun cuando la prueba sea real.

26 Y todo el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica será comparado con un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

Escuchar sin obedecer deja una base falsa

El segundo constructor también ha oído a Jesús. La diferencia decisiva es que no permite que su palabra gobierne la vida.

Explicación del versículo

La comparación vuelve a comenzar con un oyente. No se trata de una persona que jamás tuvo acceso a la enseñanza narrada. El relato confronta especialmente a quien conoce las palabras y puede incluso admirarlas, pero decide no responder.

La casa sobre arena también es una construcción. Puede expresar esfuerzo, capacidad y una apariencia que parezca suficiente. Jesús no equipara la desobediencia con falta de actividad; muestra que la actividad puede carecer del fundamento que necesita.

El hombre es llamado insensato por su respuesta, no por una medida de inteligencia o por una condición personal que deba ser despreciada. La sabiduría del sermón se reconoce en actuar conforme a la verdad recibida. Saber repetirla no basta.

La arena representa una base que no resiste la prueba del ejemplo. No corresponde inventar una biografía sobre por qué eligió el lugar. La explicación ya está dada: oye y no hace. La parábola concentra la responsabilidad en esa decisión.

La advertencia alcanza a toda cercanía religiosa que se convierte en falsa seguridad. Conocer un discurso, tener una función o invocar a Jesús no sustituye la fe que responde al Salvador. La gracia llama a una vida nueva y no a construir una apariencia alrededor de la antigua desobediencia.

Texto original y exégesis

καὶ μὴ ποιῶν αὐτούς, *kaì mē poiōn autoús*, «y no las pone en práctica», establece la diferencia con 7:24. μωρῷ, *mōrō*, describe la insensatez de edificar así. El contraste se define por la respuesta a Jesús, no por la apariencia de las casas.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:49: la misma falta de respuesta queda comparada con construir sin fundamento.
- Santiago 1:22–25: escuchar sin practicar puede convertirse en autoengaño.
- Mateo 7:21: una confesión verbal no reemplaza la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Pregunta qué parte de la enseñanza de Jesús has dejado convertida en conocimiento sin respuesta. Reconoce esa resistencia y da un paso de obediencia desde la confianza en su gracia, sin esconderte detrás de tu familiaridad con la Biblia.

27 Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y chocaron contra aquella casa; y cayó, y su caída fue grande».

La caída muestra el costo de una respuesta aplazada

La segunda casa enfrenta las mismas fuerzas y cae. La gravedad del desenlace llama a escuchar a Jesús antes de que la apariencia de seguridad quede expuesta.

Explicación del versículo

Lluvia, ríos y viento vuelven a aparecer. La repetición elimina una explicación fácil: la casa no cae simplemente porque haya encontrado una dificultad que la otra desconocía. La diferencia está en la base que cada constructor eligió.

La caída es el resultado de esa construcción. Jesús no la describe como una sorpresa sin relación con lo anterior. La parábola vincula el desenlace con haber oído y no practicado. La enseñanza advierte que una respuesta aplazada también forma una vida.

«Grande» da peso a la ruina. No se trata de una desventaja superficial o de una oportunidad menor perdida. Dentro del cierre del sermón, la imagen comunica la seriedad de comparecer ante Dios sin una respuesta verdadera al Señor.

El texto no permite juzgar una tragedia material como prueba automática de la desobediencia de quien la sufre. Ambas casas son una comparación explicada por Jesús. Trasladar el desenlace a cualquier pérdida real sin atender a esa explicación dañaría a personas y haría decir al pasaje algo que no afirma.

La advertencia se dirige al presente del oyente. Todavía está escuchando y puede responder al Salvador. La parábola no ofrece un método para justificarse después de la ruina, sino una invitación urgente a abandonar la apariencia y vivir de la palabra de Cristo.

Texto original y exégesis

ἦν ἡ πτῶσις αὐτῆς μεγάλη, *ēn hē ptōsis autēs megálē*, expresa la magnitud de la caída. La frase cierra la comparación y el contenido del sermón. Su fuerza no procede de detalles añadidos al desastre, sino del contraste con la casa que permaneció.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:49: la enseñanza relacionada concluye también con una gran ruina.
- Mateo 7:25: la misma prueba permite ver el contraste de fundamentos.
- Mateo 7:13–14: el cierre ha llamado a considerar el destino, no solo la apariencia del camino.

Aplicación editorial

No utilices esta imagen para condenar a quien atraviesa una pérdida. Recíbela como un llamado personal a responder hoy a Cristo. Su gracia permite reconocer una base falsa y comenzar a obedecer su palabra.

La reacción de los oyentes

---

28 Cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban asombradas de su enseñanza,

La multitud queda ante una enseñanza que exige respuesta

Mateo vuelve a la reacción de los oyentes. El asombro reconoce la fuerza de las palabras, pero el sermón ha llamado a algo más profundo que admirarlas.

Explicación del versículo

La voz del narrador reaparece después de la parábola. Jesús ha terminado este bloque de enseñanza y las multitudes reaccionan con asombro. El marco confirma que el discurso no había quedado reducido a una conversación sin alcance para los demás.

Al comienzo, los discípulos se habían acercado mientras Jesús veía a las multitudes. Ahora el conjunto de oyentes queda ante lo escuchado. La escena reúne la formación de quienes lo siguen y el testimonio público de su autoridad.

El asombro es una reacción real, pero Mateo no declara que cada persona haya obedecido. La última comparación acaba de distinguir oír y hacer. El lector también debe reconocer que comprender la fuerza de una enseñanza no equivale todavía a recibirla como norma de vida.

La fórmula de terminar las palabras marcará otras transiciones del evangelio. Mateo organiza la narración con bloques de enseñanza que no quedan aislados de las obras de Jesús. El capítulo siguiente mostrará su autoridad en encuentros de sanidad y misericordia.

El sermón ha revelado una vida ante el Padre: justicia del corazón, oración sincera, confianza y obediencia. La multitud puede percibir su singularidad, pero cada oyente queda llamado a responder a Jesucristo, no solo a conservar una impresión religiosa intensa.

Texto original y exégesis

ἐξεπλήσσοντο, *expléssonto*, expresa el asombro que la enseñanza provoca. La frase «cuando terminó estas palabras» cierra el discurso y abre la explicación de 7:29. La reacción se relaciona con la autoridad de Jesús, no con una descripción de su volumen o de su estilo escénico.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:1–2: el comienzo del marco de enseñanza.
- Mateo 11:1: otra transición une enseñanza y continuación de la misión.
- Mateo 8:1–3: la autoridad se manifestará en una obra de misericordia.

Aplicación editorial

Si una enseñanza de Jesús te asombra, no dejes la respuesta solo en la emoción. Vuelve a ella con atención y considera qué decisión concreta pide. La admiración puede ser un comienzo de una fe que aprende a obedecer.

---

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

La autoridad propia del Hijo que enseña

La multitud percibe una diferencia en Jesús. Su palabra no es presentada como una opinión más: reclama autoridad sobre la vida y revela al Padre.

Explicación del versículo

El «porque» explica el asombro anterior. Mateo no lo atribuye solo a la novedad de algunas frases o a la emoción de la reunión. Los oyentes reconocen una manera de enseñar que tiene autoridad.

El sermón ha mostrado esa autoridad de forma concreta. Jesús dice «yo les digo», llama «mis palabras» a la enseñanza y presenta una escena en la que responderán ante él. No ocupa únicamente el lugar de alguien que transmite información acerca de otro.

La comparación con los escribas no declara que cada uno carezca de conocimiento o nunca diga algo verdadero. El relato no ofrece aquí una descripción exhaustiva de sus métodos. La diferencia está en el peso de la autoridad que Jesús reclama y que el evangelio viene revelando.

El Hijo amado ha sido reconocido por el Padre, ha permanecido fiel en el desierto y ha anunciado el reino. Su enseñanza corresponde a esa identidad. La autoridad no nace de la arrogancia ni de la capacidad de imponerse, sino de quien es y de la misión que cumple.

El capítulo siguiente permitirá ver esa palabra actuando en favor de personas que sufren. La autoridad de Cristo no queda separada de la misericordia ni de su entrega salvadora. El Señor que exige obediencia es el único Salvador en quien puede descansar la fe.

La comparación tampoco entrega a cualquier maestro el derecho de copiar esa autoridad absoluta. Jesús acaba de advertir contra los falsos profetas. Todo servicio humano debe permanecer bajo su palabra y puede ser examinado desde ella.

Texto original y exégesis

ὡς ἐξουσίαν ἔχων, *hōs exousían échōn*, significa «como quien tiene autoridad». La frase explica la singularidad de la enseñanza y cierra el marco iniciado en 5:1–2. El paso a las obras de 8:1 en adelante mostrará la unidad entre su palabra y su acción.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:17: el Padre reconoce al Hijo amado.
- Mateo 8:2–3: su voluntad y su palabra actúan con misericordia.
- Mateo 28:18–20: la autoridad del Resucitado fundamenta la misión y la enseñanza.

Capítulo 8

Jesús sana a un leproso

Relatos paralelos: Marcos 1:40–45; Lucas 5:12–16.

---

[1] Cuando bajó del monte, lo siguieron grandes multitudes.

La autoridad enseñada se encuentra con el sufrimiento

Jesús baja del monte y las multitudes lo siguen. La narración pasa del gran discurso a obras que muestran su autoridad y su misericordia.

Explicación del versículo

La bajada retoma el lugar al que Jesús había subido en 5:1. El sermón ha terminado, pero su misión continúa entre las personas. La enseñanza sobre el Padre y el reino no queda aislada de las necesidades concretas del pueblo.

Las multitudes mantienen el seguimiento descrito antes del discurso. Mateo no afirma que cada persona haya respondido ya con una fe madura. Su presencia permite ver el alcance público del ministerio y prepara los encuentros que vienen.

El relato siguiente mostrará a una persona afectada por una condición de impureza y separación. Después aparecerán un oficial que pide por su siervo y una mujer enferma en una casa. La autoridad de Jesús se manifestará en situaciones y relaciones diversas.

La transición también ayuda a leer el conjunto. El que ha reclamado obediencia a sus palabras no se presenta como un maestro distante del dolor. Sus obras confirman una misión que une verdad y cuidado, y que se relacionará expresamente con el siervo anunciado por Isaías.

El lector está llamado a conocer más profundamente quién es Jesús. La admiración por el sermón puede conducir ahora a considerar su voluntad de limpiar y sanar. La esperanza descansa en su persona, no en separar una ética admirable de la obra salvadora del Hijo.

Texto original y exégesis

La frase inicial sitúa la bajada antes del seguimiento de las multitudes. El verbo de seguir enlaza la escena con 4:25, pero no certifica por sí solo la respuesta interior de cada oyente. La unidad prepara acciones que mostrarán la autoridad mencionada en 7:29.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:1–2: la subida y la enseñanza abren el marco.
- Mateo 7:28–29: el asombro por su autoridad conduce a esta sección.
- Mateo 8:17: el propio evangelista interpretará las sanidades desde la Escritura.

Aplicación editorial

Escucha a Jesús atendiendo también a la misericordia con la que actúa. La respuesta a su palabra debe acercarte al cuidado del prójimo y a una confianza más profunda en el Salvador.

---

2 Un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

La confianza que reconoce el poder y pide la voluntad

El hombre se acerca a Jesús con reverencia y una necesidad concreta. Confía en que puede limpiarlo, sin tratar su autoridad como algo que pueda exigir.

Explicación del versículo

El encuentro se inicia con alguien llamado leproso. En las disposiciones bíblicas, esa condición se relaciona con impureza y separación. El relato no ofrece un diagnóstico moderno detallado; presenta una vida afectada por la necesidad de limpieza y restauración.

El hombre se acerca y se postra. El gesto reconoce la dignidad y la autoridad de Jesús. Su petición no se dirige a un poder impersonal ni a un procedimiento que espera reproducir, sino al Señor que está delante de él.

«Si quieres» sitúa la respuesta en la voluntad de Jesús. No expresa necesariamente duda sobre su capacidad: inmediatamente afirma «puedes limpiarme». La frase distingue poder y disposición, y muestra una confianza que puede pedir sin pretender controlar.

La limpieza abarca más que una mejora exterior. En el contexto de las disposiciones de Israel, permitiría el reconocimiento de una nueva situación ante la comunidad. El versículo 4 enviará al hombre al sacerdote, mostrando que la restauración tiene una dimensión pública y no solo íntima.

El relato no atribuye la enfermedad a un pecado particular del hombre. Tampoco lo utiliza como objeto de desprecio. Jesús recibirá la petición y actuará con una cercanía que revela su misericordia.

Texto original

ἐὰν θέλῃς δύνασαί με καθαρίσαι, *eàn thélēs dýnasai me katharísai*, significa «si quieres, puedes limpiarme». El verbo de limpiar corresponde al marco de impureza de la escena. La petición reconoce la capacidad de Jesús y deja la decisión en sus manos.

Exégesis del pasaje

El acercamiento y la postración preparan la palabra dirigida al Señor. La frase no describe una técnica de sanidad, sino una relación de petición. La respuesta de 8:3 retomará precisamente la voluntad y la limpieza solicitadas.

Relaciones bíblicas

- Levítico 13:45–46: las consecuencias de la impureza ayudan a comprender la necesidad.
- Marcos 1:40–45: relato paralelo del encuentro y de la limpieza.
- Lucas 5:12–16: otro relato conserva la petición y la respuesta.

Aplicación editorial

Puedes presentar una necesidad real a Cristo reconociendo su autoridad y su bondad. La fe no exige una fórmula que controle su respuesta ni permite despreciar a quien sigue sufriendo.

---

[3] Extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero; queda limpio». Al instante quedó limpio de la lepra.

Jesús responde con cercanía y autoridad

El Señor toca al hombre y declara su voluntad de limpiarlo. La respuesta muestra una misericordia que no permanece distante y una palabra que realiza lo anunciado.

Explicación del versículo

Jesús extiende la mano y toca a quien se ha acercado. El gesto recibe a una persona marcada por la separación de su condición. La narración no lo presenta como un caso distante, sino como alguien a quien el Señor atiende personalmente.

La respuesta verbal retoma las palabras de la petición. Al «si quieres» responde «quiero»; al «puedes limpiarme», «queda limpio». La correspondencia permite reconocer que Jesús ha escuchado la necesidad concreta y actúa con una voluntad misericordiosa.

La limpieza ocurre al instante. El texto atribuye el resultado a la acción y a la palabra de Jesús, no a un mérito que el hombre haya demostrado ni a una ofrenda que ya hubiera presentado. La instrucción sobre el sacerdote vendrá después de la restauración.

El relato debe conservar su particularidad. La declaración «quiero» es una respuesta real a este hombre; no debe convertirse en una fórmula que garantice una sanidad inmediata en toda situación y permita culpar al que continúa enfermo. La escena revela quién es el Señor y cómo ejerce su autoridad.

La misericordia no se opone a la santidad. En vez de dejar al hombre definido por la impureza, Jesús lo limpia y lo enviará a que su nueva condición sea reconocida. La esperanza del evangelio está en el Salvador que se acerca a la necesidad con poder para restaurar.

Texto original y exégesis

θέλω, καθαρίσθητι, *thélō, katharísthēti*, expresa «quiero; queda limpio». La voluntad y el mandato son seguidos por el resultado. La frase sobre la limpieza inmediata cierra la respuesta a 8:2 y prepara su reconocimiento en 8:4.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:41–42: el paralelo une el toque, la palabra y la limpieza.
- Lucas 5:13: la misma respuesta manifiesta su autoridad.
- Mateo 8:4: la restauración precede a la presentación de la ofrenda.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesús una autoridad que cuida a la persona. Al atender a quien sufre, procura una cercanía respetuosa que no lo reduzca a su condición ni convierta su dolor en una prueba de inferioridad espiritual.

---

[4] Jesús le dijo: «Cuida de no decírselo a nadie; ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, como testimonio para ellos».

La limpieza debe ser reconocida conforme a la Ley

Jesús envía al hombre al sacerdote y a la ofrenda dispuesta por Moisés. La restauración recibida debe ser atendida con una respuesta concreta y verificable.

Explicación del versículo

Después de la limpieza, Jesús da dos instrucciones relacionadas: no divulgar el asunto de manera indiscriminada y presentarse al sacerdote. La escena no termina con una emoción privada. El hombre debe seguir un camino que corresponde a su nueva situación.

Levítico 14 establece un procedimiento de examen y reconocimiento después de la limpieza. El sacerdote no aparece aquí como quien ha producido la sanidad. Su intervención permite atender lo que la Ley dispone para el regreso del que había estado separado.

La ofrenda es posterior al don recibido. No compra el poder de Jesús ni explica por qué lo sanó. El orden de los acontecimientos impide convertir el episodio en una transacción religiosa: primero la misericordia restaura y después el hombre responde con obediencia.

La reserva sobre la divulgación es una instrucción de esta situación. No constituye una prohibición general de dar testimonio de Cristo. El relato paralelo de Marcos mostrará consecuencias de una publicidad que dificultó su entrada en las poblaciones. Cada narración debe conservar sus propios detalles.

«Como testimonio para ellos» vincula la limpieza con un reconocimiento ante otros. No es necesario suponer una intención hostil en todos los sacerdotes para entenderlo. La persona restaurada lleva una evidencia concreta de lo que Jesús ha hecho, dentro del marco que el propio Señor le señala.

Texto original y exégesis

εἰς μαρτύριον αὐτοῖς, *eis martýrion autoîs*, significa «como testimonio para ellos». El texto no desarrolla aquí todas las implicaciones de ese testimonio. Los mandatos de ir, mostrarse y presentar la ofrenda expresan una respuesta pública ordenada por la palabra de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Levítico 14:1–9: examen y comienzo del proceso de reconocimiento.
- Marcos 1:43–45: el paralelo conserva la instrucción y narra la divulgación posterior.
- Mateo 5:17: la autoridad de Jesús no se presenta como desprecio de la Escritura.

Aplicación editorial

La gratitud puede expresarse obedeciendo el siguiente paso que corresponde, sin convertir el don recibido en motivo de exhibición. Atiende con verdad las responsabilidades que acompañan una restauración.

Jesús sana al siervo de un centurión

Relato paralelo: Lucas 7:1–10.

---

5 Cuando entró en Capernaúm, se le acercó un centurión que le rogaba:

Un oficial se acerca por la necesidad de su siervo

El nuevo encuentro ocurre en Capernaúm. Un centurión dirige a Jesús una petición que revelará su confianza en la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Capernaúm ya había sido presentada como lugar donde Jesús se estableció para su ministerio. La narración vuelve a ese escenario después de la limpieza del hombre. La autoridad de Jesús se manifiesta ahora ante una situación doméstica comunicada por un oficial.

El título centurión identifica una función militar. El mismo personaje explicará que tiene soldados a sus órdenes y que también vive bajo autoridad. Mateo no precisa aquí todos los detalles de su procedencia o de la unidad a la que pertenece; no son necesarios para entender su petición.

El oficial se acerca rogando. Su posición no le permite tratar a Jesús como un subordinado. Reconoce una necesidad que su capacidad de mandar no puede resolver y busca una ayuda de otro orden.

La petición será en favor de su siervo. La escena muestra a alguien que utiliza su acceso para presentar el sufrimiento de una persona dependiente. El relato no convierte esa relación social en un ideal de dominio; centra la atención en la necesidad y en la respuesta del Señor.

Mateo presenta el diálogo con el centurión como interlocutor. Lucas conserva un relato paralelo en el que intervienen ancianos y amigos enviados por él. Cada evangelio debe escucharse en su forma de narrar, sin introducir en uno todas las escenas que solo el otro describe.

Texto original y exégesis

ἑκατόνταρχος, *hekatóntarchos*, designa al centurión. παρακαλῶν, *parakalōn*, expresa su ruego. La autoridad militar no elimina su dependencia ante Jesús, y esa relación preparará el razonamiento de 8:9.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:1–10: el relato paralelo desarrolla la petición mediante enviados.
- Mateo 4:13: Capernaúm forma parte del escenario del ministerio.
- Mateo 8:9: el propio oficial explicará su experiencia de autoridad.

Aplicación editorial

Puedes utilizar una responsabilidad o un acceso para procurar el bien de quien depende de ti. Reconocer que no puedes resolverlo todo no elimina tu tarea de cuidar; puede llevarte a pedir ayuda con humildad.

---

[6] «Señor, mi siervo está postrado en casa, paralizado y sufriendo terribles dolores».

Una necesidad que el poder humano no puede resolver

El oficial presenta el sufrimiento de su siervo con sencillez. La petición pone una vida vulnerable ante Jesús, sin ocultarla detrás del rango de quien habla.

Explicación del versículo

El centurión llama a Jesús Señor y explica la situación. Su siervo está postrado en casa, paralizado y sufriendo. El relato no deja la necesidad en una palabra general: muestra una incapacidad que afecta el cuerpo y una aflicción intensa.

La distancia de la casa importará después. El enfermo no aparece en esta escena ante Jesús, y el oficial confiará en que la palabra del Señor puede alcanzarlo. El relato prepara así una manifestación de autoridad que no depende de la presencia física junto al lecho.

La descripción no ofrece una causa médica detallada de la parálisis. No corresponde inventar una lesión o un diagnóstico para completar la historia. Mateo da lo necesario para reconocer la gravedad del sufrimiento y el alcance de la sanidad que narrará.

El oficial habla por alguien que está bajo su autoridad. Esa atención no convierte toda relación de servidumbre en justa, pero permite reconocer el cuidado concreto que la escena muestra. El siervo no queda reducido a una función útil: su dolor mueve una petición.

El Señor recibe una necesidad que no ha sido resuelta mediante una orden militar. La autoridad que se revelará es capaz de sanar y no se confunde con el poder de imponer obediencia a otra persona. La fe del centurión reconocerá esa diferencia.

Texto original

παῖς, *paîs*, puede designar a un niño o a un servidor según el contexto. Aquí el relato paralelo de Lucas utiliza «esclavo», y la relación de servicio queda coherente con el razonamiento del centurión. La palabra aislada no obliga a convertirlo en hijo del oficial.

Exégesis del pasaje

La descripción se ofrece como ruego aunque no incluya todavía una orden explícita de sanar. Jesús comprende la necesidad y responderá en 8:7. El enfermo permanece como destinatario de la misericordia, aunque la conversación ocurra con quien intercede por él.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:2–3: el paralelo identifica al siervo y su necesidad.
- Mateo 8:13: la sanidad llegará a quien permanece en casa.
- Mateo 4:24: el ministerio de Jesús ya ha sido descrito ante sufrimientos diversos.

Aplicación editorial

Presta atención al dolor de quienes dependen de ti y busca ayuda sin esperar que puedan hacerse escuchar solos. La compasión cristiana reconoce a la persona y su necesidad antes que su utilidad.

---

7 Él le dijo: «Yo iré y lo sanaré».

La disposición de Jesús ante el ruego

Jesús responde que irá y sanará al siervo. La conversación avanza desde la necesidad hacia una confianza aún más profunda en su palabra.

Explicación del versículo

El Señor no deja la descripción sin respuesta. Declara su disposición a acercarse y sanar. La escena muestra que la necesidad del siervo ha sido recibida y que el oficial no está hablando ante una indiferencia que deba vencer.

«Yo iré» presenta una iniciativa personal. Jesús no reduce el caso a una distancia que lo vuelve irrelevante. Su autoridad se manifiesta con una voluntad de cuidado, como ya ocurrió cuando respondió al hombre que pedía limpieza.

La respuesta abre el siguiente movimiento del diálogo. El centurión no interpretará que la sanidad depende necesariamente de la entrada de Jesús en la casa. Reconocerá que su palabra puede actuar sin ese desplazamiento.

Mateo no presenta esa observación como rechazo de la cercanía del Señor. Será una expresión de humildad y fe. La disposición de Jesús y la confianza del oficial no compiten entre sí; juntas permiten ver con más claridad quién tiene autoridad sobre la enfermedad.

La promesa se dirige a una situación concreta. No debe convertirse en una garantía de que toda petición recibirá la misma forma o el mismo tiempo de sanidad. El relato invita a conocer al Salvador misericordioso y a confiar en él, sin usar la experiencia de este siervo para culpar a quien sufre de otro modo.

Texto original y exégesis

ἐγὼ ἐλθὼν θεραπεύσω αὐτόν, *egō elthōn therapeúsō autón*, expresa la respuesta personal de ir y sanar. El futuro orienta la conversación hacia una acción del Señor. El versículo siguiente mostrará que el centurión reconoce suficiente su palabra.

Relaciones bíblicas

- Mateo 8:3: voluntad misericordiosa y poder de restaurar ya han aparecido unidos.
- Lucas 7:6–8: el relato paralelo conduce a la misma confesión de confianza.
- Mateo 8:8: la respuesta del oficial desarrolla el alcance de la autoridad.

Aplicación editorial

Recibe la misericordia de Cristo sin pretender reducirla a un procedimiento que puedas controlar. Puedes presentarle la necesidad y reconocer que su autoridad es mayor que tus medios de resolverla.

---

8 El centurión respondió: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solo di la palabra, y mi siervo será sanado.

La fe que descansa en una palabra del Señor

El centurión reconoce su propia limitación y la autoridad de Jesús. No exige una presencia o un gesto particular para confiar en que el siervo puede ser sanado.

Explicación del versículo

«No soy digno» expresa reverencia ante el Señor. El oficial no presenta su rango como un derecho a recibirlo bajo su techo. Su necesidad permanece, pero abandona la pretensión de convertirla en una exigencia de mérito.

La humildad no significa que el siervo carezca de valor o que su sufrimiento sea poco importante. El centurión sigue pidiendo por él. Reconocer la grandeza de Jesús permite llevar una necesidad real sin intentar dominar su respuesta.

«Solo di la palabra» revela el centro de la fe. El oficial no atribuye eficacia a una fórmula que él mismo deba pronunciar. Confía en la palabra de una persona que posee autoridad para realizar lo que dice.

La distancia no aparece como límite para esa autoridad. Jesús no necesita entrar en la casa para que el centurión crea que puede sanar. La comparación con las órdenes militares explicará de dónde toma el oficial una imagen para expresar su confianza.

La escena continúa lo que el cierre del sermón había afirmado: Jesús enseña con autoridad. Ahora su palabra se reconoce capaz de restaurar una vida. El oficial no ofrece una exposición completa de la identidad del Hijo, pero responde con una confianza que Jesús destacará.

Texto original y exégesis

μόνον εἰπὲ λόγῳ, *mónon eipè lógō*, significa «solo di la palabra». El énfasis no está en el número de palabras, sino en la suficiencia de la autoridad de quien habla. ἰαθήσεται, *iathḗsetai*, expresa la confianza en que el siervo será sanado.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:4–8: la valoración de los enviados y la humildad del oficial deben distinguirse.
- Mateo 7:29: la autoridad de la enseñanza prepara el sentido de esta confianza.
- Mateo 8:13: el resultado mostrará la eficacia de la palabra de Jesús.

Aplicación editorial

La fe puede reconocer tu necesidad sin exigir una señal fabricada a tu medida. Confía en Jesucristo y recibe su Palabra con humildad. Su autoridad no depende de que reproduzcas las circunstancias de este encuentro.

9 Porque yo también soy un hombre bajo autoridad y tengo soldados a mis órdenes. A uno le digo: “Ve”, y va; a otro: “Ven”, y viene; y a mi esclavo: “Haz esto”, y lo hace».

La experiencia de obedecer ayuda a reconocer la autoridad

El centurión utiliza su vida militar como comparación. Una orden puede ser eficaz sin que quien la pronuncia esté físicamente junto a todo lo que dispone.

Explicación del versículo

El «porque» explica la confianza en una sola palabra de Jesús. El oficial conoce una relación entre autoridad y obediencia: está bajo mando y, a su vez, da órdenes a soldados y a un esclavo. Su experiencia le ofrece una imagen para expresar lo que cree del Señor.

Los ejemplos son concretos. Ir, venir y hacer muestran acciones que se realizan cuando una orden tiene autoridad. No se requiere una intervención física en cada movimiento. El centurión comprende que la presencia bajo su techo no puede ser una condición indispensable para el poder de Jesús.

La comparación no identifica en todos sus detalles una jerarquía militar con la relación de Dios y el Hijo. Mateo no atribuye al oficial una exposición completa de esa doctrina. Destaca su reconocimiento de una autoridad real que no depende del contacto con el enfermo.

El relato tampoco convierte el dominio sobre otros seres humanos en modelo absoluto para todo servicio cristiano. Jesús enseñará que sus discípulos no deben reproducir la opresión de los gobernantes. La experiencia del oficial sirve como comparación del poder de la palabra, no como aprobación de todo uso del rango.

La fe observa una realidad conocida y confía en alguien mayor. El centurión no se atribuye el poder de sanar ni ordena a Jesús como a sus subordinados. Se coloca ante él con humildad y reconoce que su palabra puede llegar al siervo.

Texto original y exégesis

ὑπὸ ἐξουσίαν, *hypò exousían*, significa «bajo autoridad». La expresión distingue recibir una orden de ejercer mando. Las tres órdenes ilustran su eficacia y explican por qué el centurión considera suficiente la palabra del Señor.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:8: el paralelo conserva la misma comparación.
- Mateo 20:25–28: la imagen militar no debe convertirse en autorización de dominio opresor entre discípulos.
- Mateo 8:13: la eficacia de la palabra será confirmada.

Aplicación editorial

Reconocer la autoridad de Cristo comienza por escucharle, no por utilizar su nombre para dominar a otros. Puedes confiar en su poder sin confundirlo con tu propia capacidad de imponer decisiones.

10 Al oírlo, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: «Les aseguro que en nadie de Israel he encontrado tanta fe.

Jesús destaca una fe que no depende del privilegio

El Señor se asombra de la confianza del oficial y la presenta ante quienes lo siguen. La cercanía heredada a la promesa no sustituye una respuesta de fe.

Explicación del versículo

Jesús escucha el razonamiento y se asombra. Mateo describe una reacción verdadera dentro del encuentro. No es necesario convertirla en una actuación fingida ni reconstruir todo lo que el Señor conoce para atender al énfasis de la escena: esa confianza es destacada públicamente.

La declaración se dirige a quienes lo seguían. El oficial no recibe solo una aprobación privada; su respuesta se vuelve una enseñanza para los oyentes. La multitud debe considerar qué significa reconocer la autoridad de Jesús.

La comparación con Israel tiene la fuerza de una advertencia. El pueblo ha recibido las Escrituras y la esperanza del Mesías, pero el privilegio no produce automáticamente fe. El oficial ha confiado en la palabra sin exigir que el Señor entre primero en la casa.

La frase no condena a cada israelita como incapaz de creer. El evangelio presenta discípulos de Israel y mantiene la esperanza de Abraham, Isaac y Jacob. Jesús confronta una falsa seguridad y prepara la ampliación de la mesa del reino en el versículo siguiente.

«Tanta fe» no convierte la confianza en una sustancia con la que se obliga a Dios. Su grandeza está relacionada con el objeto: la autoridad de Jesús. El oficial no exhibe una capacidad de autosalvación, sino dependencia del Señor.

Texto original y exégesis

τοσαύτην πίστιν, *tosaútēn pístin*, expresa la fe tan grande reconocida por Jesús. El relato explica su contenido mediante 8:8–9. La afirmación solemne hace de esa respuesta una enseñanza sobre el reino, no una técnica para medir espiritualmente a cada enfermo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:9: el paralelo conserva el asombro y la comparación.
- Mateo 3:9: Juan ya había confrontado la confianza automática en la ascendencia.
- Mateo 8:11–12: la afirmación conduce a la mesa del reino y a una advertencia.

Aplicación editorial

Da gracias por la enseñanza y la historia de fe que has recibido, pero responde personalmente a Cristo. El conocimiento heredado es un don para escuchar al Señor, no una garantía que vuelva innecesaria la confianza en él.

---

11 Y les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente y se sentarán a la mesa con Abraham,
Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

La mesa del reino recibe a quienes vienen de lejos

Jesús anuncia una reunión amplia junto a los patriarcas. La fidelidad de Dios a la promesa abre una esperanza que alcanza más allá de las fronteras.

Explicación del versículo

La fe del centurión conduce a una enseñanza sobre el reino. Muchos vendrán del oriente y del occidente. La amplitud de la imagen rompe una expectativa que podría identificar la participación únicamente con la procedencia de quienes ya se consideran dentro.

La mesa expresa comunión y celebración. No se trata solo de observar desde lejos el bien que otros reciben. Jesús anuncia una participación real en el reino de los cielos, descrita como compartir el banquete con Abraham, Isaac y Jacob.

Los patriarcas permanecen en el centro de la promesa. La entrada de quienes vienen de lejos no significa que Dios abandone lo que había dicho a Israel. El evangelio ha comenzado con la relación de Jesús con Abraham y ahora muestra la amplitud de esa esperanza.

La imagen recuerda el banquete anunciado por Isaías para los pueblos y la bendición prometida a las familias de la tierra. Estas relaciones ayudan a comprender que la gracia no queda encerrada en un privilegio humano. La salvación se recibe en el Mesías que cumple la palabra de Dios.

El anuncio no ofrece una inclusión independiente de Jesús y de la respuesta de fe que el encuentro ha destacado. El reino tiene un Rey y el siguiente versículo advertirá contra una pertenencia solo supuesta. La esperanza amplia y la seriedad de responder deben mantenerse juntas.

Texto original y exégesis

ἀνακλιθήσονται, *anaklithḗsontai*, describe tomar lugar reclinado a la mesa y comunica la participación en el banquete. Oriente y occidente expresan la amplitud de la llegada, sin proporcionar un calendario ni un recuento exacto de naciones.

Relaciones bíblicas

- Isaías 25:6–9: el banquete y la salvación alcanzan a los pueblos.
- Génesis 12:3: la promesa a Abraham tiene un horizonte de bendición para las familias.
- Lucas 13:28–30: una enseñanza relacionada reúne patriarcas y personas de todas las direcciones.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud que la gracia de Cristo alcanza a personas de otras procedencias. No conviertas una frontera cultural o familiar en una condición de acceso que el Señor no ha establecido.

---

12 pero los hijos del reino serán arrojados a la oscuridad de afuera; allí habrá llanto y rechinar de dientes».

La pertenencia supuesta no garantiza la mesa

Jesús advierte que el privilegio heredado puede ser rechazado si sustituye la fe. La esperanza del reino no permite una seguridad independiente del Rey.

Explicación del versículo

El contraste responde a la llegada de muchos desde lejos. Quienes podían considerarse herederos naturales del reino no deben suponer que la participación está asegurada por su condición. La comparación con la fe del oficial da el marco de la advertencia.

«Los hijos del reino» se entiende aquí desde esa expectativa de pertenencia ligada a Israel. La expresión no autoriza a declarar condenado a todo el pueblo. Los patriarcas acaban de ser nombrados dentro de la mesa, y el evangelio presenta a muchos israelitas respondiendo a Jesús.

La advertencia confronta una seguridad automática. La promesa recibida llama a la confianza en el Mesías; no puede utilizarse para hacer innecesaria esa respuesta. El mismo principio alcanza a quien se apoya en una familia, un cargo o una comunidad religiosa mientras rechaza al Señor.

La oscuridad de afuera contrasta con la celebración compartida. El llanto y el rechinar de dientes comunican una aflicción grave de exclusión y juicio. El texto no ofrece una geografía detallada de esa oscuridad ni invita a especular sobre sus condiciones físicas.

La severidad tiene una finalidad presente. El oyente puede abandonar la presunción y acudir al Salvador. Jesús no anuncia que la ascendencia sea un pecado, sino que no puede salvar por sí misma. La gracia del reino se recibe mediante una fe real en él.

Texto original y exégesis

οἱ υἱοὶ τῆς βασιλείας, *hoi huioì tēs basileías*, «los hijos del reino», es una expresión de pertenencia que el contexto confronta con el resultado. El pasivo «serán arrojados» comunica juicio, no una decisión de los discípulos de expulsar a un pueblo por su origen.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:9: la ascendencia no sustituye el arrepentimiento.
- Lucas 13:25–30: cercanía externa y participación real se distinguen.
- Romanos 4:16–17: la promesa se recibe por la fe y la gracia.

Aplicación editorial

No des por asegurada tu relación con Dios solo por el entorno al que perteneces. Acude a Jesucristo con confianza y escucha su palabra. La advertencia llama a la humildad y a la fe, no al desprecio de otras personas.

---

[13] Jesús le dijo al centurión: «Vete; que se haga contigo tal como has creído». Y el siervo fue sanado en aquella misma hora.

La palabra de Jesús llega al siervo

La sanidad confirma la autoridad en la que el centurión había confiado. El resultado ocurre sin que Mateo narre una entrada de Jesús en la casa.

Explicación del versículo

Después de la enseñanza sobre el reino, Jesús vuelve a dirigirse al oficial. La necesidad concreta no ha quedado olvidada detrás de una lección general. El siervo continúa siendo el destinatario de la misericordia que motivó el encuentro.

«Vete» permite al centurión regresar con una palabra suficiente. No recibe un objeto que deba transportar ni un procedimiento que deba ejecutar sobre el enfermo. La confianza se mantiene en la autoridad personal del Señor.

«Tal como has creído» relaciona el resultado con la fe que Jesús ha destacado. El oficial había reconocido que su palabra podía sanar a distancia. La respuesta confirma precisamente esa confianza, sin convertir la fe en una fuerza independiente que gobierne a Dios.

El siervo es sanado en la misma hora. El dato vincula el resultado con la palabra pronunciada y no con un proceso que el centurión hubiera controlado. La autoridad que enseña es también capaz de restaurar una vida.

El relato no describe una confesión previa del enfermo ni mide la cantidad de su fe. Por eso no puede utilizarse para culpar de incredulidad a toda persona que continúa padeciendo. La escena muestra una respuesta concreta del Señor a quien intercede y confía en él.

Texto original y exégesis

ὡς ἐπίστευσας γενηθήτω σοι, *hōs epísteusas genēthḗtō soi*, expresa que se haga conforme a lo creído. La fe tiene como objeto la autoridad de Jesús descrita en 8:8–9. El pasivo de la sanidad y la mención de la hora cierran la narración con el resultado.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:10: el paralelo narra la comprobación de la salud del siervo al volver los enviados.
- Mateo 8:8–9: el contenido de la confianza que se confirma.
- Mateo 8:3: otra sanidad ha mostrado la eficacia de su palabra.

Aplicación editorial

Confía en Cristo sin convertir una experiencia bíblica en una técnica que deba repetirse del mismo modo. Puedes pedir por otra persona y acompañarla con cuidado, dejando el resultado en las manos del Señor.

Jesús sana a la suegra de Pedro

Relatos paralelos: Marcos 1:29–34; Lucas 4:38–41.

---

[14] Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio a la suegra de este acostada con fiebre.

Jesús atiende una necesidad dentro de la casa

La autoridad del Señor llega también a un ámbito familiar. La suegra de Pedro está enferma y Jesús se fija en su situación.

Explicación del versículo

La escena pasa de la conversación con el centurión a la casa de Pedro. La narración muestra una misericordia que no queda limitada a la multitud ni a un encuentro público. La necesidad doméstica también está ante Jesús.

La mujer es identificada por su relación familiar con Pedro. El dato permite reconocer que él tenía esposa, aunque Mateo no ofrece sus nombres ni una historia completa de la familia. No corresponde inventar detalles para llenar ese silencio.

Está acostada y con fiebre. El relato da una condición suficiente para comprender su incapacidad, sin presentar una explicación de su causa. Marcos y Lucas conservan relatos paralelos con sus propios detalles; Mateo mantiene una presentación breve y directa.

Jesús la ve. Aquí no se narra una petición verbal previa de ella, a diferencia de los dos encuentros anteriores. La variedad importa: el evangelista no ofrece una fórmula única que todos deban ejecutar para ser atendidos. La iniciativa y el cuidado del Señor están en el centro.

La escena preparará una restauración que devuelve capacidad de levantarse y servir. La mujer no aparece como un elemento decorativo de la casa, sino como persona cuya necesidad es reconocida y atendida. La autoridad del Hijo se expresa en una cercanía concreta.

Texto original y exégesis

τὴν πενθερὰν αὐτοῦ, *tēn pentheràn autoû*, significa «su suegra» y se refiere a Pedro. Los términos que describen estar postrada y con fiebre sitúan el problema; la acción de sanar se narrará en 8:15. El texto no exige un diagnóstico añadido.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:29–31: relato paralelo en la casa.
- Lucas 4:38–39: otra presentación del encuentro y de la restauración.
- 1 Corintios 9:5: Cefas aparece relacionado con una esposa creyente.

Aplicación editorial

La necesidad cercana puede pasar inadvertida mientras se atienden asuntos públicos. Aprende de Jesús a mirar también dentro de la casa y a reconocer a la persona antes que la función que acostumbra realizar.

---

[15] Le tocó la mano y la fiebre la dejó. Ella se levantó y comenzó a servirle.

La restauración permite una respuesta de servicio

Jesús toca a la mujer y la fiebre la deja. Ella se levanta y sirve, como respuesta posterior al cuidado recibido.

Explicación del versículo

El toque de Jesús continúa la cercanía de la escena anterior. La sanidad no se presenta como un acto distante ante una necesidad doméstica menor. El Señor atiende personalmente a la mujer y el resultado alcanza su condición real.

La fiebre la deja y ella se levanta. La secuencia muestra una restauración efectiva de la capacidad que antes estaba limitada. Mateo no describe un proceso prolongado ni añade acciones que la mujer debiera realizar para obtener el don.

El servicio viene después de la sanidad. Ese orden es importante: no constituye un pago previo que obligara al Señor a ayudar. La gracia produce una respuesta, en vez de esperar un mérito que compre el cuidado.

El texto dice que comenzó a servirle, sin detallar una comida o una tarea específica. No necesitamos inventar la actividad para reconocer el sentido: la vida restaurada se dispone hacia Jesús. El gesto cotidiano puede expresar una respuesta verdadera sin un discurso.

La escena no ordena exigir trabajo inmediato a toda persona que se recupera de una enfermedad. Narra lo que ocurre con ella y muestra una posibilidad de servicio nacida de la restauración. La misericordia no debe transformarse en una presión que niegue la necesidad de cuidado.

Texto original y exégesis

διηκόνει αὐτῷ, *diēkónei autō*, expresa que le servía. El pronombre singular dirige el servicio a Jesús en la narración de Mateo. La secuencia tocar–dejar la fiebre–levantarse–servir mantiene el don antes de la respuesta.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:31: el paralelo conserva la restauración seguida de servicio.
- Lucas 4:39: otra narración muestra la capacidad recuperada.
- Mateo 20:28: el servicio del discípulo encuentra su fundamento en el Señor que sirve y entrega su vida.

Aplicación editorial

Recibe la ayuda con gratitud y considera cómo tu vida puede servir al Señor desde la capacidad real que tienes. No necesitas pagar su misericordia; puedes responder a ella cuidando también al prójimo.

Sanidades y cumplimiento de Isaías

---

16 Al atardecer le llevaron muchos endemoniados. Con una palabra expulsó a los espíritus y sanó a todos los enfermos,

Una palabra de autoridad ante sufrimientos diversos

Al llegar la tarde, muchas personas son llevadas ante Jesús. El resumen reúne liberación y sanidades y prepara su explicación desde Isaías.

Explicación del versículo

La escena se amplía desde una casa y una persona hasta una multitud de necesitados. «Le llevaron» muestra que otros participan acercando a quienes sufren. El ministerio de Jesús despierta una expectativa que se expresa en acciones concretas de búsqueda de ayuda.

La expulsión de los espíritus ocurre con una palabra. El relato vuelve a destacar la autoridad del Señor, como había hecho al sanar al siervo a distancia. No describe un procedimiento que los lectores deban copiar como una técnica independiente de él.

El resumen distingue la liberación de espíritus y la sanidad de los enfermos. No enseña que toda enfermedad tenga la misma causa ni permite identificar automáticamente una aflicción corporal con posesión. Mateo reúne necesidades diversas bajo la autoridad misericordiosa de Jesús.

«Todos los enfermos» expresa la amplitud de la atención en la escena. No debe convertirse en la afirmación de que en esa tarde desapareciera toda enfermedad de la humanidad. El relato cuenta a quienes son recibidos y prepara una interpretación de lo que esas obras revelan.

La mención del atardecer sitúa la reunión. Los paralelos de Marcos y Lucas ofrecen un marco más amplio, pero no hace falta introducir todos sus detalles para comprender la narración de Mateo. El énfasis recaerá en el cumplimiento de la palabra profética.

Texto original y exégesis

λόγῳ, *lógō*, significa «con una palabra» y expresa el medio de la expulsión en esta escena. Los dos verbos principales distinguen expulsar y sanar. La unidad continúa en 8:17, donde el evangelista explica su relación con la Escritura.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:32–34: relato paralelo de la reunión al atardecer.
- Lucas 4:40–41: otro resumen de sanidades y liberación.
- Mateo 4:24: un resumen anterior ya había reunido distintos sufrimientos.

Aplicación editorial

La confianza en Cristo puede expresarse ayudando a que otra persona reciba atención y acompañamiento. No reduzcas su sufrimiento a una explicación automática ni conviertas una experiencia de sanidad en una regla para juzgar a otros.

---

17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades».

El siervo carga con las debilidades del pueblo

Mateo interpreta las sanidades como cumplimiento de Isaías. Jesús no contempla la aflicción desde lejos: su misión se dirige a quitar el peso que oprime a las personas.

Explicación del versículo

La explicación profética sigue al resumen de liberación y sanidad. El evangelista no presenta esas obras como una demostración de poder sin relación con la promesa. Reconoce en Jesús al siervo por medio de quien Dios atiende la necesidad de su pueblo.

La cita procede de Isaías 53:4, donde el siervo lleva enfermedades y dolores que pertenecen a otros. El contexto continúa con transgresiones, culpas y paz. La misión del siervo alcanza una necesidad humana profunda y no puede separarse del problema del pecado y de la reconciliación.

Mateo aplica aquí la palabra a sanidades reales del ministerio de Jesús. No permite reducir toda debilidad a una metáfora de culpa mientras se vuelve irrelevante el cuerpo que sufre. La misericordia del Mesías atiende a personas concretas y manifiesta la llegada del reino.

Tomar y cargar no significa que el relato haya narrado que Jesús contrajo cada enfermedad que sanaba. La acción descrita quita el peso a quienes lo padecen. La imagen del siervo expresa una implicación salvadora que llegará a su plenitud en la entrega de la cruz.

El conjunto de Isaías y del evangelio permite mantener juntas las sanidades y la obra final del Salvador sin confundir sus momentos. Su muerte y resurrección fundamentan la esperanza de una restauración plena, incluida la redención del cuerpo. La cita no promete que todo creyente dejará de enfermar inmediatamente durante esta vida.

La esperanza cristiana no exige negar una enfermedad persistente ni acusar de incredulidad a quien la padece. Cristo es el único Salvador y no permanece indiferente a la fragilidad. Su gracia llama también a la comunidad a acompañar y cuidar mientras espera la plenitud de su obra.

Texto original y contexto

τὰς ἀσθενείας ἡμῶν ἔλαβεν, *tàs astheneías hēmōn élaben*, significa «tomó nuestras debilidades». τὰς νόσους ἐβάστασεν, *tàs nósous ebástasen*, expresa cargar las enfermedades. La formulación se entiende desde Isaías 53:4 y desde las acciones de 8:16, no desde una teoría añadida sobre cómo se transfieren dolencias.

Exégesis del pasaje

La cláusula de cumplimiento interpreta el conjunto de las obras que acaba de resumir Mateo. El sujeto es Jesús y las debilidades son «nuestras», lo que subraya su servicio en favor de otros. El versículo dirige la mirada del beneficio recibido a la identidad y misión del que lo concede.

Relaciones bíblicas

- Isaías 53:4–6: la carga del siervo incluye sufrimiento y culpa del pueblo.
- 1 Pedro 2:24: la misma profecía se relaciona con la entrega de Cristo y una vida de justicia.
- Romanos 8:23: la redención del cuerpo pertenece a la esperanza que todavía se espera.

El costo de seguir a Jesús

Enseñanzas relacionadas: Lucas 9:57–62.

---

18 Al ver las grandes multitudes a su alrededor, Jesús mandó pasar a la otra orilla.

La misión no queda gobernada por la multitud

Jesús ordena pasar a la otra orilla. El seguimiento deberá continuar más allá de la admiración reunida alrededor de las sanidades.

Explicación del versículo

La presencia de las grandes multitudes enlaza con el comienzo del capítulo. Jesús ha sanado y su autoridad ha sido reconocida en distintas necesidades. Sin embargo, el crecimiento de la convocatoria no determina por sí solo el siguiente paso de su misión.

La orden de pasar al otro lado prepara el viaje en barca de 8:23. Entre la instrucción y la partida, Mateo sitúa dos conversaciones sobre seguirlo. La disposición permite leerlas dentro de una decisión concreta: acompañar a Jesús cuando él indica el camino.

El texto no explica todos los motivos interiores de la partida. No es necesario inventar rechazo de las personas o una estrategia de prestigio. Lo que afirma es su iniciativa para continuar la misión y la necesidad de responder a ella.

Las conversaciones siguientes mostrarán que admirar al Señor no elimina el costo. El discípulo no controla todos los lugares, comodidades y tiempos del seguimiento. La confianza debe dirigirse a la persona de Jesús y no solo al entusiasmo de la multitud.

La autoridad misericordiosa no pierde su verdad cuando conduce a una travesía difícil. La escena de la tempestad mostrará precisamente a discípulos que han seguido su orden y, aun así, afrontan peligro. La obediencia no es una garantía de ausencia de prueba.

Texto original y exégesis

ἐκέλευσεν, *ekéleusen*, expresa que Jesús mandó o dio la orden. εἰς τὸ πέραν, *eis tò péran*, señala la otra orilla. La frase abre una secuencia de seguimiento, viaje y nueva manifestación de su autoridad.

Relaciones bíblicas

- Mateo 8:1: las multitudes acompañan el comienzo de esta sección.
- Mateo 8:23–27: la travesía que la orden prepara.
- Lucas 9:57–62: un contexto narrativo distinto conserva enseñanzas relacionadas sobre seguirlo.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad de una decisión solo por el entusiasmo que la rodea. Escucha la palabra de Cristo y considera el paso que realmente pide, también cuando te lleva fuera de una situación cómoda.

---

[19] Un escriba se acercó y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas».

Una promesa amplia debe recibir la verdad del camino

El escriba expresa disposición a seguir a Jesús a cualquier lugar. La respuesta del Señor mostrará que una afirmación generosa necesita conocer el costo.

Explicación del versículo

El hombre es identificado como escriba. La escena evita reducir a todos los conocedores de la Ley a una única respuesta hostil. Este se acerca a Jesús y lo llama Maestro, reconociendo una enseñanza que desea seguir.

«Adondequiera que vayas» expresa una promesa sin límite de lugar. Las palabras son amplias, pero todavía no han sido confrontadas con la forma concreta de la misión. Jesús no necesita despreciarlas para explicar lo que implican.

Mateo no relata el motivo escondido del hombre. No afirma que busque dinero, fama o una posición privilegiada. La interpretación debe resistir la tentación de fabricar una intención para hacer más fácil la respuesta de Jesús.

La iniciativa del escriba tampoco le permite fijar las condiciones del seguimiento. El Señor mostrará una vida que no ofrece una seguridad material garantizada. Quien desea acompañarlo necesita recibir esa verdad y no solo la imagen de un maestro rodeado de admiración.

El relato no informa cuál fue la decisión final del hombre. La respuesta queda como enseñanza para todos los oyentes. Seguir a Cristo es confiar en su persona y en su misión, no en una idea de éxito que se haya añadido a su nombre.

Texto original y exégesis

ἀκολουθήσω σοι, *akolouthḗsō soi*, significa «te seguiré». La expresión «adondequiera» da amplitud a la afirmación. La respuesta de 8:20 no es una negación de todo seguimiento, sino una revelación del camino al que se ofrece.

Relaciones bíblicas

- Lucas 9:57–58: la enseñanza relacionada conserva la promesa y la respuesta.
- Mateo 4:19–22: otros llamamientos ya han mostrado una respuesta concreta.
- Mateo 8:20: la inseguridad del camino da contenido a la promesa.

Aplicación editorial

Habla con sinceridad de tu disposición a seguir al Señor y deja que su Palabra corrija tus expectativas. La fe puede comenzar con entusiasmo y necesita crecer en una obediencia que conoce la realidad del camino.

---

20 Jesús le dijo: «Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza».

El Hijo del Hombre no ofrece una comodidad asegurada

Jesús revela la vulnerabilidad de su misión. Seguirlo no significa recibir una garantía de seguridad material o de descanso permanente.

Explicación del versículo

La respuesta compara el refugio de animales con la situación del Hijo del Hombre. Zorros y aves tienen lugares de reposo; Jesús describe un camino que no asegura ni siquiera dónde reclinar la cabeza. La promesa de acompañarlo debe considerar esa realidad.

El texto no pretende inventariar todas las casas donde fue recibido. El mismo capítulo lo ha mostrado entrando en la casa de Pedro. La afirmación señala la falta de una seguridad propia que pueda prometer a quien desea seguirlo, no la imposibilidad de recibir hospitalidad alguna.

La expresión Hijo del Hombre es una manera característica de Jesús de referirse a sí mismo. Aquí destaca su condición real de vulnerabilidad. En el conjunto del evangelio, el título se unirá también a la autoridad y a la gloria, en relación con la visión de Daniel.

Humildad y autoridad no se excluyen. El que puede sanar no utiliza su misión para asegurar un privilegio cómodo. Su camino culminará en entregar la vida y resucitar. El discípulo no puede separar esa entrega del Señor al que admira.

La respuesta no ordena que cada creyente deba carecer de vivienda para ser aceptado. Revela el costo de este seguimiento y desarma una expectativa de beneficios garantizados. La salvación se recibe por gracia, pero seguir al Salvador puede exigir renunciar a seguridades que se daban por supuestas.

Texto original y exégesis

ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, *ho huiòs toû anthrṓpou*, es «el Hijo del Hombre». El título se comprende desde la manera en que Jesús lo utiliza a lo largo del evangelio. La frase sobre reclinar la cabeza da una imagen concreta del costo, sin reducir su identidad a la de un simple hombre sin hogar.

Relaciones bíblicas

- Daniel 7:13–14: una figura como hijo de hombre recibe autoridad y reino.
- Mateo 26:64: Jesús relacionará su título con la autoridad y las nubes del cielo.
- 2 Corintios 8:9: la humildad de Cristo se entiende desde su gracia a favor de otros.

Aplicación editorial

No sigas a Jesús como una garantía de conservar toda comodidad. Confía en su gracia y recibe con verdad el costo de obedecer. También puedes aceptar con gratitud el cuidado y la hospitalidad que el Padre provee.

---

21 Otro de los discípulos le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre».

La prioridad que el discípulo desea poner antes

El hombre pide atender primero el entierro de su padre. Jesús responderá de una manera exigente que coloca el llamado del reino en el centro.

Explicación del versículo

Mateo identifica al interlocutor como otro de los discípulos. La conversación no se limita a personas ajenas a Jesús. Quien ya se acerca a él puede necesitar examinar el orden de sus prioridades.

La petición se presenta como permiso para ir primero. El cuidado de los padres y el duelo tienen un peso real dentro de la Escritura. Por eso la respuesta de Jesús no debe leerse como si tratara una preferencia trivial o como si la vida familiar careciera de valor.

El relato no precisa si el padre acaba de morir ni explica una espera por una herencia. Esos detalles no pueden darse como hechos. Lo explícito es que el hombre coloca una tarea previa al seguimiento inmediato que Jesús reclamará.

El punto de tensión está en «primero». La enseñanza del sermón había llamado a buscar primero el reino. Ahora una situación concreta exige considerar qué significa esa prioridad cuando entra en relación con una obligación profundamente significativa.

La narración no resuelve la tensión eliminando el mandamiento de honrar a los padres. Jesús lo defenderá expresamente en Mateo 15. El encuentro muestra una exigencia particular del Señor y debe escucharse con esa autoridad, sin convertir a cualquier dirigente humano en dueño de la vida familiar del discípulo.

Texto original y exégesis

ἐπίτρεψόν μοι πρῶτον, *epítrepsón moi prōton*, significa «permíteme primero». La palabra sitúa una condición temporal ante el seguimiento. La respuesta del siguiente versículo debe leerse con ella, sin inventar una intención que Mateo no ha descrito.

Relaciones bíblicas

- Lucas 9:59–60: la enseñanza relacionada explicita el anuncio del reino.
- Mateo 6:33: la prioridad del reino ya ha sido enseñada.
- Mateo 15:4–6: Jesús mantiene la seriedad de honrar a los padres.

Aplicación editorial

Presenta al Señor las prioridades que consideras indiscutibles y escucha su Palabra completa. La obediencia no se discierne ignorando responsabilidades, sino reconociendo su autoridad y buscando una respuesta verdadera.

---

22 Jesús le dijo: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos».

El llamado del reino no puede quedar siempre después

Jesús exige seguirlo y utiliza una expresión extrema para afirmar la urgencia. La palabra no convierte el duelo o el cuidado familiar en algo despreciable.

Explicación del versículo

La primera orden es positiva y personal: «sígueme». Jesús devuelve el centro de la conversación a su propia persona. El discípulo no recibe solo una tarea religiosa, sino un llamado que reclama una prioridad decisiva.

La frase sobre los muertos utiliza la misma palabra en dos sentidos. Quienes entierran no pueden estar físicamente muertos; la primera mención señala figuradamente a quienes permanecen ajenos a la vida del llamado. Los muertos que son enterrados pertenecen al sentido corporal de la expresión.

El relato relacionado de Lucas añade el mandato de anunciar el reino. Esa finalidad ayuda a comprender la urgencia. La enseñanza no es una instrucción general para que nadie cuide a sus padres o para que toda comunidad abandone a quienes están de duelo.

Jesús mismo ha declarado dichosos a quienes lloran y ha defendido la honra a los padres. La exigencia de este encuentro debe mantenerse junto a esas palabras. No permite que un dirigente utilice el nombre de Dios para controlar arbitrariamente una relación familiar o negar compasión.

La radicalidad permanece: el Señor no acepta que su llamado quede siempre condicionado a un «primero» definido por el discípulo. La autoridad pertenece a Cristo y la salvación está en él. El seguimiento puede exigir una renuncia difícil que solo se comprende desde esa relación.

Mateo no narra la decisión final del hombre. La palabra queda dirigida también al lector, que debe examinar si utiliza una razón legítima como una manera permanente de evitar la obediencia.

Texto original y exégesis

ἀκολούθει μοι, *akoloúthei moi*, manda seguir a Jesús. La repetición de νεκρούς, *nekroús*, «muertos», da fuerza a la figura. El sentido no se resuelve trasladando literalmente el entierro a personas sin vida, sino atendiendo a la prioridad del reino.

Relaciones bíblicas

- Lucas 9:60: el anuncio del reino explicita la finalidad de la exigencia.
- Mateo 5:4: el Señor no desprecia a quienes lloran.
- Mateo 15:4–6: la prioridad de Cristo no autoriza un abandono religioso del honor debido.

Jesús calma la tempestad

Relatos paralelos: Marcos 4:35–41; Lucas 8:22–25.

---

23 Cuando subió a una barca, sus discípulos lo siguieron.

Los discípulos siguen a Jesús dentro de la barca

La travesía comienza como respuesta a la iniciativa del Señor. El peligro que vendrá no significa que los discípulos hayan salido de su camino.

Explicación del versículo

La entrada en la barca realiza la orden de pasar a la otra orilla de 8:18. Las conversaciones sobre el seguimiento han quedado entre la instrucción y la partida. Ahora Mateo muestra una respuesta concreta: los discípulos acompañan a Jesús.

El verbo seguir conserva su sentido visible de ir con él, pero dentro de esta secuencia también recuerda la relación del discípulo con el Maestro. No se trata solo de admirar desde la orilla las sanidades. El seguimiento continúa cuando la misión se desplaza.

La barca será un espacio compartido de vulnerabilidad. Los discípulos no reciben un medio que elimine toda incertidumbre. La escena siguiente pondrá a prueba su confianza y les permitirá conocer más de la autoridad de quien está con ellos.

La narración no especifica aquí el tamaño de la embarcación ni distribuye tareas entre los pasajeros. Esos detalles no son necesarios para comprender el movimiento. Jesús entra y los suyos lo siguen, antes de que se describa la tempestad.

Esta relación entre obediencia y prueba es importante. No todo sufrimiento puede interpretarse como evidencia de una decisión equivocada. En esta escena, el peligro llega precisamente durante una travesía que Jesús ha mandado realizar. La confianza debe tener un fundamento mayor que la ausencia de dificultades.

Texto original y exégesis

ἠκολούθησαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, *ēkoloúthēsan autō hoi mathētaì autoû*, expresa que sus discípulos lo siguieron. La frase sitúa a Jesús como centro del movimiento y enlaza la narración con las exigencias de 8:19–22.

Relaciones bíblicas

- Mateo 8:18: la orden que prepara la travesía.
- Marcos 4:35–41: relato paralelo del viaje y la tempestad.
- Lucas 8:22–25: otra narración conserva la iniciativa de cruzar.

Aplicación editorial

Cuando una decisión obediente encuentre dificultad, no concluyas de inmediato que el Señor te ha abandonado. Examina tu camino con humildad y busca ayuda, manteniendo la confianza en Cristo.

---

24 De pronto se desató en el mar una fuerte tempestad, de modo que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

La tempestad y el sueño de Jesús

La barca afronta un peligro real mientras Jesús duerme. El contraste prepara una revelación de su autoridad sin negar su humanidad.

Explicación del versículo

La tempestad irrumpe durante el viaje. Las olas cubren la barca y la situación amenaza a quienes van dentro. Mateo no presenta el miedo como reacción a un peligro inventado; el relato describe una dificultad concreta.

La intensidad de la escena contrasta con Jesús dormido. El que ha enseñado y sanado comparte también una vida humana que necesita descanso. El sueño no es descrito como una actuación para fingir debilidad.

Su descanso tampoco significa que carezca de autoridad o que su presencia haya dejado de importar. Los discípulos tendrán que acudir a él y reconocer quién está en la barca. El desenlace mostrará un poder que no depende de su estado de vigilancia física durante cada instante anterior.

El texto no atribuye la tempestad a una causa espiritual específica ni ofrece una explicación meteorológica. No corresponde convertir cada oleada en una fuerza personal oculta. La atención está en el peligro, la respuesta de los discípulos y la autoridad de Jesús.

La escena obliga a distinguir entre presencia y apariencia de control inmediato. El Señor puede parecer inactivo mientras los suyos sufren temor. La narración no explica todas las esperas de la vida, pero conduce a confiar en su persona en vez de medirla solo por lo que se observa al principio.

Texto original

σεισμὸς μέγας, *seismòs mégas*, expresa una gran sacudida, utilizada aquí para la agitación del mar. El contexto de las olas comunica una tempestad; no exige reconstruir un terremoto que Mateo no describe. ἐκάθευδεν, *ekátheuden*, señala que Jesús dormía.

Exégesis del pasaje

La consecuencia de las olas que cubren la barca establece la gravedad. El contraste final, «pero él dormía», sitúa dos realidades juntas sin resolver todavía su tensión. La acción de despertar a Jesús y su palabra posterior darán el sentido del conjunto.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:37–38: el paralelo añade detalles de la barca y del sueño.
- Lucas 8:23: la narración relacionada presenta el mismo contraste.
- Mateo 4:2: el hambre ya ha mostrado la humanidad real del Señor.

---

25 Se acercaron a él y lo despertaron, diciendo: «¡Señor, sálvanos! ¡Perecemos!».

El clamor de quienes necesitan ser salvados

Los discípulos despiertan a Jesús y le piden rescate. Su temor no les impide reconocer que deben acudir al Señor que está con ellos.

Explicación del versículo

La reacción pasa de afrontar las olas a acercarse a Jesús. Los discípulos no pueden resolver la situación por sus propios medios y lo despiertan. La necesidad hace visible una dependencia que el viaje había puesto a prueba.

La petición es breve y urgente: «Señor, sálvanos». Aquí salvar se refiere de manera inmediata al rescate del peligro en la barca. No debe perderse esa necesidad corporal al relacionarla con la misión más amplia de Jesús como Salvador.

«Perecemos» expresa cómo perciben la gravedad. La frase no narra que ya hayan muerto, sino que se ven al borde de perder la vida. Mateo conserva una oración de necesidad, sin convertirla en una fórmula extensa.

El relato paralelo de Marcos recoge también una pregunta sobre si al Maestro le importa que perezcan. Esa formulación pertenece a su narración. Mateo centra la escena en el clamor al Señor, y su énfasis no necesita ser reemplazado por todos los detalles del paralelo.

La respuesta siguiente corregirá su poca fe, pero Jesús atiende a personas que todavía están aprendiendo a confiar. El pasaje no exige una oración libre de toda emoción antes de acudir. La fragilidad puede ser llevada al Salvador con sinceridad.

Texto original y exégesis

κύριε, σῶσον, *kýrie, sōson*, significa «Señor, salva». El plural de «perecemos» incluye al grupo en una misma necesidad. La petición reconoce una autoridad que el desenlace hará más clara.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:38: la formulación del ruego en el relato paralelo.
- Lucas 8:24: el clamor y la respuesta del Señor.
- Mateo 14:30–31: Pedro volverá a pedir rescate en el agua.

Aplicación editorial

Puedes clamar a Cristo desde una necesidad que te supera. No necesitas ocultar el temor para pedir ayuda. Recibe también la corrección y el cuidado con que el Señor forma una confianza más profunda.

---

26 Él les dijo: «¿Por qué tienen miedo, gente de poca fe?». Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.

La palabra de Jesús trae calma y corrige la poca fe

El Señor responde al temor y al peligro. Su autoridad sobre viento y mar revela que la confianza de los discípulos necesita crecer en quien está con ellos.

Explicación del versículo

La primera respuesta se dirige a los discípulos. Jesús pregunta por su miedo y los llama de poca fe. La corrección no elimina el peligro descrito; confronta la manera en que han valorado su presencia y su autoridad.

La poca fe no es presentada como ausencia de toda relación con él. Los discípulos lo han seguido y le han pedido ayuda. Necesitan aprender a confiar con mayor profundidad, y el Señor no los abandona mientras los corrige.

Después se levanta y reprende a los vientos y al mar. La palabra que ha sanado al siervo y limpiado al hombre actúa ahora sobre las fuerzas de la naturaleza. El relato amplía la pregunta por la identidad de Jesús.

La gran calma contrasta con la gran agitación anterior. Mateo atribuye el cambio a la intervención del Señor. No describe un procedimiento que cualquier persona pueda reproducir para garantizar el control del clima.

El verbo reprender no obliga a afirmar que el mar sea un demonio. El texto distingue esta acción de las expulsiones narradas antes y después. La autoridad de Cristo no queda limitada a una sola clase de necesidad.

La escena sostiene una confianza que reconoce la fragilidad humana y la grandeza del Salvador. No promete que cada discípulo evitará toda pérdida material, sino que revela quién merece su fe en medio de la prueba.

Texto original y exégesis

ὀλιγόπιστοι, *oligópistoi*, significa «de poca fe». γαλήνη μεγάλη, *galḗnē megálē*, «gran calma», responde al σεισμὸς μέγας, *seismòs mégas*, de 8:24. El contraste concentra la eficacia de la palabra del Señor.

Relaciones bíblicas

- Salmos 107:28–30: Dios responde al clamor y calma la tempestad.
- Mateo 6:30: la poca fe ya había sido llamada a confiar en el Padre.
- Marcos 4:39–40: el paralelo une la calma con la pregunta por la fe.

---

27 Los hombres quedaron asombrados y dijeron: «¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?».

La pregunta por quien recibe obediencia del mar

El asombro de los discípulos se vuelve una pregunta sobre Jesús. La autoridad que han visto exige comprender más profundamente su identidad.

Explicación del versículo

La calma no termina solo con alivio. Los hombres se asombran y preguntan qué clase de persona tienen delante. El milagro dirige la atención desde el peligro resuelto hacia el Señor que ha actuado.

Vientos y mar han obedecido. La comparación con la experiencia del centurión resulta iluminadora: él había reconocido una palabra con autoridad; los discípulos contemplan ahora un alcance que los supera. Su conocimiento de Jesús continúa creciendo.

En los Salmos, el dominio sobre el mar pertenece al poder de Jehová. Esa relación bíblica ayuda a percibir la profundidad de la escena. Mateo no presenta simplemente a un maestro capaz de tranquilizar emocionalmente a otros, sino una autoridad que actúa sobre la tempestad.

La pregunta conserva el proceso de los discípulos. No es necesario atribuirles ya una comprensión completa de toda la identidad del Hijo. El lector, que conoce la declaración del Padre en el bautismo, es invitado a seguir reuniendo el testimonio del evangelio.

La escena siguiente incluirá la designación Hijo de Dios en labios de los demonios. Esa identificación no equivaldrá a una respuesta de fe. Mateo seguirá mostrando que conocer una palabra correcta acerca de Jesús y someterse a él no son siempre lo mismo.

Texto original y exégesis

ποταπός ἐστιν οὗτος, *potapós estin hoûtos*, pregunta qué clase de persona es esta. El «hasta» o «incluso» que introduce viento y mar intensifica el alcance de su autoridad. La pregunta cierra el relato y mantiene abierto el avance de la revelación.

Relaciones bíblicas

- Salmos 89:9: el Señor domina el mar y calma sus olas.
- Salmos 107:23–30: la experiencia del peligro conduce a reconocer el poder de Dios.
- Mateo 3:17: el Padre ya ha reconocido al Hijo amado.

Aplicación editorial

No te quedes únicamente con el beneficio que deseas recibir. Deja que la Palabra te conduzca a conocer al Salvador y a confiar en él. Su identidad importa más que convertir cada experiencia en una fórmula para controlar la vida.

Los endemoniados gadarenos

Relatos paralelos: Marcos 5:1–20; Lucas 8:26–39.

---

28 Cuando llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que venían de las tumbas. Eran tan violentos que nadie podía pasar por aquel camino.

Jesús llega a un lugar marcado por el temor

Dos hombres endemoniados salen a su encuentro desde las tumbas. El relato presenta una opresión que ha dañado también la convivencia de toda una zona.

Explicación del versículo

La llegada a la otra orilla completa la travesía. La autoridad que acaba de mostrarse sobre el mar afronta ahora una situación de dominio maligno. Mateo continúa ampliando la pregunta por quién es Jesús.

Los hombres aparecen en relación con las tumbas y una violencia que impide pasar por el camino. La descripción comunica aislamiento y peligro. No los reduce a personas sin valor; prepara un encuentro en el que el Señor confrontará aquello que los oprime.

Mateo menciona dos. Marcos y Lucas centran su narración en un hombre. La lectura debe conservar lo que cada evangelista afirma, sin hacer que Mateo diga uno ni atribuir a los otros una negación explícita de toda segunda persona. Tampoco corresponde inventar por qué se seleccionó un personaje en los paralelos.

La región es llamada de los gadarenos. Los paralelos conservan la designación de gerasenos. Son formas que deben respetarse en cada texto, sin trasladar automáticamente el nombre regional a una coordenada exacta de la orilla o cambiar la narración para uniformarla.

La opresión demoníaca es una afirmación del relato. No puede utilizarse para diagnosticar de la misma manera cualquier enfermedad o conducta difícil de una persona actual. La escena muestra una necesidad concreta y la autoridad de Cristo para liberar.

Texto original y exégesis

δύο δαιμονιζόμενοι, *dýo daimonizómenoi*, afirma que son dos hombres endemoniados. χώραν τῶν Γαδαρηνῶν, *chōran tōn Gadarēnōn*, designa la región de los gadarenos. La consecuencia de no poder pasar por el camino muestra el alcance del peligro para otros.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:1–20: el paralelo desarrolla la historia de uno de los hombres y su restauración.
- Lucas 8:26–39: otra narración conserva detalles propios del encuentro.
- Mateo 8:27: la pregunta anterior por Jesús continúa abierta.

Aplicación editorial

No reduzcas a una persona al temor que su situación provoca. La misericordia de Cristo llama a reconocer su dignidad y a buscar ayuda verdadera, sin fabricar explicaciones espirituales para toda dificultad.

---

29 Gritaron: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?».

El mal reconoce una autoridad que no puede dominar

La designación Hijo de Dios expresa reconocimiento, pero no confianza obediente. Los demonios temen una autoridad y un juicio que los superan.

Explicación del versículo

Los gritos responden a la presencia de Jesús. La pregunta «¿qué tenemos que ver contigo?» marca oposición y deseo de distancia. No es la petición confiada del centurión ni el clamor de los discípulos por rescate.

Jesús es llamado Hijo de Dios. El título concuerda con la identidad que el Padre ya había declarado en 3:17. La verdad no recibe su fundamento por haber sido dicha aquí por los demonios; el relato permite observar que una identificación correcta puede coexistir con rechazo.

La pregunta sobre atormentarlos antes de tiempo reconoce un horizonte de juicio. El mal no aparece como un poder igual a Dios ni como dueño definitivo del futuro. Su reacción revela que sabe encontrarse ante una autoridad de la que no puede disponer.

«Antes de tiempo» no ofrece al lector una fecha que pueda calcular ni prueba que Jesús haya violado un plazo. Es la expresión de quienes resisten su presencia y temen el desenlace. La narración no los convierte en intérpretes autorizados de todo el plan de Dios.

La escena profundiza la pregunta de los discípulos sobre quién es Jesús. El Hijo que trae salvación tiene autoridad también frente al mal que esclaviza. La respuesta cristiana no consiste solo en conocer su título, sino en acudir a él con fe y someterse a su palabra.

Texto original y exégesis

τί ἡμῖν καὶ σοί, *tí hēmîn kaì soí*, es una expresión de distancia o conflicto. πρὸ καιροῦ, *prò kairoû*, significa «antes de tiempo». Ambas frases deben leerse como parte de la resistencia al Señor, no como una doctrina completa pronunciada por una fuente confiable.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:17: el Padre establece la identidad del Hijo amado.
- Lucas 8:28–31: el paralelo desarrolla el temor al juicio.
- Mateo 25:41: el juicio final alcanza al diablo y sus ángeles.

Aplicación editorial

Conocer afirmaciones correctas acerca de Cristo no sustituye la confianza en él. Recibe su autoridad como Salvador y Señor, en vez de utilizar su nombre mientras deseas mantenerlo lejos de tus decisiones.

---

30 Lejos de ellos pastaba una gran piara de cerdos.

Un detalle concreto prepara el desenlace

La piara que pasta a cierta distancia entra ahora en la narración. Su presencia prepara la petición de los demonios y las consecuencias que afectarán a la región.

Explicación del versículo

Mateo detiene brevemente el diálogo para describir el entorno. Hay muchos cerdos pastando lejos de los hombres. El dato no es una escena separada: hará comprensible lo que se pide y lo que ocurre después.

La piara representa una realidad material y una actividad de cuidado. Más adelante aparecerán quienes estaban encargados de ella y llevarán la noticia a la ciudad. El relato incluye así consecuencias que no se limitan a una experiencia interior de los hombres.

Mateo no da un número de animales. Marcos menciona una cantidad en su propio relato, pero no debe añadirse a una cita de Mateo como si este la hubiera escrito. La amplitud expresada aquí es suficiente para reconocer la importancia de lo que seguirá.

La Ley consideraba impuro al cerdo como alimento para Israel. Sin embargo, el versículo no identifica la fe o la procedencia de todos los propietarios. No puede afirmarse que la pérdida sea un castigo a unos dueños concretos por una transgresión que Mateo no ha narrado.

El detalle debe conservar su función sin convertirse en un código alegórico. Los cerdos no representan automáticamente un pueblo, un defecto moral o una institución. La autoridad de Jesús y el resultado de la salida de los demonios serán los asuntos centrales.

Texto original y exégesis

ἀγέλη χοίρων πολλῶν, *agélē choírōn pollōn*, significa una piara de muchos cerdos. La frase sobre estar pastando sitúa una actividad ordinaria antes de la irrupción del desenlace. El adverbio de distancia no proporciona una medida exacta para reconstruir el terreno.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:11–13: el relato paralelo ofrece otros detalles de la piara.
- Lucas 8:32–33: la presencia de los animales prepara la misma petición.
- Levítico 11:7–8: la disposición para Israel no permite inventar la identidad de los dueños.

Aplicación editorial

Al leer un detalle bíblico, pregunta qué función cumple en la historia antes de atribuirle un significado oculto. La fidelidad a Cristo incluye respetar lo que la Escritura afirma y lo que deja sin explicar.

---

31 Los demonios le rogaban: «Si nos expulsas, envíanos a la piara de cerdos».

La petición revela la subordinación de los demonios

Los demonios ruegan ser enviados a la piara. La conversación muestra que no pueden tratar la autoridad de Jesús como si fuera irrelevante.

Explicación del versículo

La iniciativa del ruego contrasta con la violencia que había impedido pasar por el camino. Ante Jesús, los poderes que dominaban a los hombres no aparecen libres para dictar el desenlace. Reconocen la posibilidad de ser expulsados.

La condición «si nos expulsas» no significa que el Señor carezca de capacidad. Expresa la petición que formulan ante esa autoridad. La escena conduce a una respuesta breve de Jesús, no a una negociación entre poderes iguales.

La piara mencionada en 8:30 da concreción al destino solicitado. El texto no explica por qué eligen los cerdos en vez de otro lugar. No corresponde completar el silencio con una teoría sobre todas las preferencias de los espíritus.

El ruego tampoco ofrece una regla universal que permita explicar de la misma manera cada experiencia de mal. La narración muestra una confrontación particular. Su centro es la superioridad del Hijo y la liberación de personas oprimidas.

Los discípulos y el centurión también han pedido algo a Jesús en este capítulo. La diferencia de lo solicitado y de la disposición de quienes piden es importante. Pronunciar un ruego no equivale por sí mismo a una fe obediente. La autoridad del Señor debe ser reconocida desde su propia palabra.

Texto original y exégesis

παρεκάλουν, *parekáloun*, describe el ruego; ἀπόστειλον ἡμᾶς, *apósteilon hēmâs*, pide «envíanos». El uso de una petición muestra dependencia dentro de la escena y prepara la eficacia de la orden de 8:32.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:12–13: el paralelo conserva petición y permiso.
- Lucas 8:31–33: otra narración desarrolla la petición ante Jesús.
- Mateo 8:5–9: el ruego del centurión muestra una respuesta de confianza diferente.

Aplicación editorial

La confianza cristiana no necesita exagerar el poder del mal ni convertirlo en rival igual de Dios. Acude a Jesucristo y atiende a su Palabra, sin fabricar sistemas de explicación que la narración no proporciona.

---

32 Él les dijo: «¡Vayan!». Ellos salieron y entraron en los cerdos. Entonces toda la piara se precipitó por el despeñadero al mar, y los cerdos murieron en las aguas.

La orden de Jesús y el desenlace destructivo

Una palabra basta para que los demonios salgan. La muerte de la piara muestra un desenlace grave que el relato no convierte en una norma de acción para los discípulos.

Explicación del versículo

Jesús responde «vayan». La brevedad contrasta con la violencia que había dominado el camino. No se narra una lucha entre fuerzas equivalentes ni un procedimiento prolongado: la autoridad del Señor es suficiente para producir la salida.

Los demonios dejan a los hombres y entran en los cerdos. La secuencia sitúa a los espíritus como agentes de esa entrada y muestra el fin de su dominio sobre quienes habían salido de las tumbas. Los paralelos desarrollarán el estado restaurado de uno de los hombres.

La piara se precipita al mar y muere. El resultado no debe trivializarse: afecta a animales, cuidadores y bienes. Mateo lo narra como una consecuencia real, sin ofrecer un diálogo que explique todas las razones del permiso o de la pérdida.

El texto no dice que los dueños hayan recibido un castigo por una culpa determinada. Tampoco manda a los discípulos destruir bienes para demostrar poder espiritual. La escena no puede convertirse en una técnica de liberación que se repita provocando daño.

Lo claro es la autoridad de Cristo frente al mal y la liberación de personas sometidas. La narración mantiene también el peso del desenlace, que conducirá al informe de los cuidadores y al rechazo de la ciudad. Respetar esos límites permite comprender sin inventar una justificación que el evangelista no proporciona.

Texto original y exégesis

ὑπάγετε, *hypágete*, es la orden «vayan». Los verbos siguientes narran salir, entrar, precipitarse y morir. La secuencia atribuye eficacia a la palabra de Jesús, pero no transforma cada consecuencia del episodio en una orden aplicable a los lectores.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:13–15: el paralelo narra el permiso, la pérdida y el estado del hombre.
- Lucas 8:32–35: la liberación conduce al encuentro con la comunidad.
- Mateo 8:33–34: las consecuencias explican la nueva reacción pública.

Aplicación editorial

Confía en la autoridad de Jesús sin convertir un relato extraordinario en permiso para producir daño. La fidelidad incluye reconocer lo que la Escritura no explica y cuidar la vida y la dignidad del prójimo.

---

33 Los que los cuidaban huyeron y fueron a la ciudad, donde contaron todo lo ocurrido, incluso lo de los endemoniados.

La noticia llega a la ciudad

Los cuidadores huyen y cuentan lo sucedido. El encuentro deja de ser un acontecimiento apartado y pasa a confrontar a toda la comunidad.

Explicación del versículo

La reacción de quienes cuidaban la piara es salir huyendo. La pérdida ha afectado su actividad y el entorno donde trabajaban. Mateo no reproduce sus pensamientos ni permite atribuirles una única intención escondida.

El informe abarca lo ocurrido y también lo relacionado con los hombres endemoniados. Ese detalle importa: la historia no puede reducirse a la muerte de los cerdos y borrar a las personas que habían estado oprimidas. La autoridad de Jesús ha tenido un efecto humano que también se comunica.

La narración no ofrece el discurso exacto de los cuidadores ni afirma que presenciaran cada palabra del diálogo. Resume el alcance de la noticia. Conviene conservar esa diferencia entre el hecho de informar y una reconstrucción imaginada de lo que dijeron.

Los paralelos de Marcos y Lucas describen a un hombre restaurado, vestido y sentado. Ese desarrollo pertenece a sus relatos. Mateo concentra la atención en el informe y en la decisión que tomará la ciudad al encontrarse con Jesús.

La noticia abre una posibilidad de respuesta. Conocer un acontecimiento extraordinario no produce por sí solo fe. La comunidad tendrá que enfrentarse a la presencia del Señor, y su ruego del versículo siguiente mostrará lo que pide en ese momento.

Texto original y exégesis

ἀπήγγειλαν πάντα, *apḗngeilan pánta*, expresa que contaron todo lo ocurrido. La mención adicional de los endemoniados mantiene el centro humano de la liberación. El movimiento de los cuidadores hacia la ciudad prepara el movimiento de la ciudad hacia Jesús.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:14–16: el paralelo desarrolla el informe y lo que la gente encuentra.
- Lucas 8:34–36: la noticia incluye la restauración del hombre.
- Mateo 8:34: el informe conduce a la respuesta pública de la ciudad.

Aplicación editorial

Al contar una experiencia, conserva la verdad y evita llenar los silencios con motivos que no conoces. Atiende a las personas afectadas y no permitas que lo más llamativo haga desaparecer su dignidad o su necesidad.

---

34 Todos los habitantes de la ciudad salieron al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se fuera
de su territorio.

La ciudad pide que Jesús se aleje

La comunidad sale a su encuentro, pero su petición es que abandone el territorio. Ver una obra de poder no equivale automáticamente a recibir al Señor con fe.

Explicación del versículo

El informe de los cuidadores produce una salida pública. La expresión «todos los habitantes» comunica el alcance colectivo de la reacción; no necesita convertirse en un recuento individual de cada persona. La ciudad se encuentra ahora ante Jesús.

La petición resulta sorprendente después de una liberación: le ruegan que se vaya. El capítulo ha reunido súplicas distintas. Un hombre pide limpieza, el oficial pide por su siervo, los discípulos piden rescate y ahora la comunidad pide distancia. Rogar al Señor no garantiza por sí mismo que se quiera recibir su autoridad.

Mateo no explica el motivo completo de esta decisión. Lucas menciona un gran temor en su relato paralelo. No corresponde afirmar como único dato que los habitantes preferían su dinero a las personas, ni convertir una interpretación posible de la pérdida en una intención expresamente narrada.

La reacción muestra que la autoridad de Cristo puede producir resistencia además de admiración. La presencia que libera no queda reducida a una ventaja que la comunidad controla. Los habitantes desean que salga de su ámbito.

El versículo siguiente mostrará a Jesús cruzando de regreso. Mateo no narra aquí una represalia ni afirma que el Señor nunca pudiera volver a la región. La escena termina con la gravedad de haber pedido que se aleje quien ha manifestado poder para liberar.

El lector queda ante la pregunta de su propia respuesta. Recibir a Cristo implica algo más que aceptar los beneficios que se desean. Es reconocer al Salvador y Señor cuya autoridad puede corregir expectativas y transformar la vida.

Texto original y exégesis

παρεκάλεσαν ὅπως μεταβῇ, *parekálesan hópōs metabē*, expresa que le rogaron que se retirara. El mismo campo verbal del ruego ha aparecido antes, pero aquí cambia lo solicitado. La petición cierra el capítulo con una respuesta de rechazo, no con una confesión de fe.

Relaciones bíblicas

- Lucas 8:37–39: el paralelo menciona el temor y contrasta la petición de la región con la del hombre restaurado.
- Marcos 5:17–20: otra narración conserva el rechazo y el testimonio posterior.
- Mateo 9:1: la partida de regreso continúa la secuencia.

Capítulo 9

Jesús perdona y sana al paralítico

(Marcos 2:1–12; Lucas 5:17–26)

---

[1] Subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propia ciudad.

El regreso al lugar de su ministerio

Jesús cruza de vuelta y llega a la ciudad que sirve de base a su actividad. La partida solicitada en la otra orilla conduce a un nuevo encuentro de misericordia.

Explicación del versículo

La entrada en la barca continúa la secuencia de 8:34. Los habitantes habían pedido a Jesús que se alejara y ahora el relato lo muestra regresando. No se narra una represalia ni una discusión añadida con la ciudad.

«Su propia ciudad» se comprende desde el establecimiento en Capernaúm de 4:13. El paralelo de Marcos nombra expresamente ese lugar. La expresión no cambia el nacimiento en Belén ni la residencia anterior en Nazaret; señala el escenario de esta etapa de su ministerio.

El posesivo tampoco funciona como un documento de propiedad. Decir su ciudad no exige atribuirle una vivienda o seguridad material que contradiga 8:20. El evangelio puede identificar un lugar de referencia sin negar la vulnerabilidad de su misión.

La breve transición prepara la historia del paralítico. La autoridad mostrada sobre enfermedad, mar y demonios se manifestará también en el perdón. El movimiento geográfico mantiene unida una revelación cada vez más profunda de la identidad de Jesús.

El lector debe continuar más allá del rechazo anterior. La misión no queda agotada por una respuesta hostil. El Salvador vuelve a recibir necesidades reales y a confrontar a los oyentes con una autoridad que exige fe.

Texto original y exégesis

τὴν ἰδίαν πόλιν, *tēn idían pólin*, significa «su propia ciudad». La referencia se identifica por el contexto narrativo y el paralelo, no por suponer que toda mención de pertenencia alude al lugar de nacimiento. Los verbos subir, cruzar y llegar cierran la travesía anterior.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:13: el establecimiento en Capernaúm.
- Marcos 2:1: el paralelo identifica la ciudad.
- Mateo 8:34: la petición de la región explica el regreso.

Aplicación editorial

Una respuesta de rechazo no convierte toda la misión en fracaso. Sigue buscando la voluntad del Señor y el bien que puedes hacer en el siguiente lugar, sin responder con represalias ni controlar la conciencia ajena.

---

2 Le trajeron a un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Ánimo, hijo; tus pecados son perdonados».

La fe se acerca a quien tiene autoridad para perdonar

Jesús recibe al paralítico y responde primero con una palabra de perdón. La misericordia alcanza una necesidad más profunda sin negar el sufrimiento del cuerpo.

Explicación del versículo

El hombre es llevado en una camilla. Otros participan de su acercamiento, como había ocurrido con enfermos de las escenas anteriores. La fe se hace visible en una acción que busca a Jesús y procura el bien de alguien limitado en su movilidad.

«La fe de ellos» tiene forma plural. El relato reconoce una confianza compartida, pero no describe de manera individual todo lo que piensa cada participante. No debe convertirse en una fórmula por la que una persona pueda disponer de la relación con Dios de otra sin una respuesta real.

La palabra dirigida al enfermo comienza con ánimo y cercanía: «hijo». Jesús no lo reduce a un problema físico ni lo recibe con una acusación humillante. La declaración de perdón abre una esperanza que afectará la comprensión de todos los presentes.

El texto no dice que un pecado concreto haya causado la parálisis. Perdonar y sanar aparecerán unidos en la autoridad del Hijo, pero no autorizan a explicar toda enfermedad como castigo de una culpa personal. La necesidad de misericordia pertenece a la condición humana, no a una deducción automática sobre el enfermo.

La sanidad vendrá después como señal visible de una autoridad que ahora es discutida. Jesús no ofrece solo alivio corporal ni abandona el cuerpo por hablar de pecado. La escena mostrará que el Salvador puede restaurar y reconciliar.

Texto original y exégesis

θάρσει, τέκνον, *thársei, téknon*, significa «ánimo, hijo». ἀφίενταί σου αἱ ἁμαρτίαι, *aphíentaí sou hai hamartíai*, declara perdonados sus pecados. La afirmación es seguida por una controversia sobre quién puede pronunciarla con autoridad.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:3–5: el paralelo desarrolla cómo el hombre es llevado ante Jesús.
- Lucas 5:18–20: otra narración conserva la fe y la palabra de perdón.
- Mateo 1:21: la misión del Salvador incluye salvar de los pecados.

Aplicación editorial

Busca el bien de quien necesita ayuda y acércalo a un cuidado verdadero. Al hablar de Cristo, no utilices la enfermedad para acusar. El Salvador recibe con misericordia y conoce la necesidad de toda la persona.

---

[3] Entonces algunos escribas se dijeron a sí mismos: «Este blasfema».

La objeción obliga a preguntar quién es Jesús

Algunos escribas consideran blasfema la declaración de perdón. La controversia no trata solo de una sanidad, sino de la identidad y la autoridad del que habla.

Explicación del versículo

La reacción aparece inmediatamente después de que Jesús perdona. El relato no atribuye la misma respuesta a toda persona presente ni a cada escriba. Identifica a algunos que interpretan sus palabras como una usurpación del honor de Dios.

El fundamento de la objeción se hace explícito en los paralelos: solo Dios puede perdonar pecados. Esa afirmación reconoce una verdad sobre la autoridad divina. El problema es no recibir quién es Jesús y qué autoridad tiene para actuar.

La acusación de blasfemia supone que un ser humano se ha atribuido algo que no le corresponde. Mateo llevará la discusión a una demostración de autoridad. La respuesta del Hijo no consistirá en retirar la misericordia concedida, sino en mostrar el alcance de su palabra.

El texto sitúa la objeción entre lo que piensan o se dicen a sí mismos. No reproduce una denuncia formal ante un tribunal en este momento. Jesús responderá a sus pensamientos y abrirá la pregunta ante una evidencia visible.

La escena exige una lectura más profunda que enfrentar religión y compasión como si fueran enemigos inevitables. La identidad de Dios y la del Hijo importan para comprender el perdón. El evangelio afirma que la misericordia de Jesús procede de la autoridad verdadera, no de una indiferencia hacia la santidad.

Texto original y exégesis

βλασφημεῖ, *blasphēmeî*, expresa la acusación de blasfemar. Su sentido aquí se precisa por el perdón que Jesús ha declarado. La controversia prepara el reconocimiento de la autoridad del Hijo del Hombre en 9:6.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:6–7: el paralelo explica la objeción sobre el perdón.
- Lucas 5:21: la misma pregunta por la autoridad divina.
- Éxodo 34:6–7: la misericordia y el perdón pertenecen al carácter de Jehová.

Aplicación editorial

La verdad acerca de Dios debe llevarte a escuchar con atención el testimonio sobre Cristo. No utilices una afirmación correcta para cerrar de antemano la posibilidad de reconocer lo que el propio Señor está revelando.

---

[4] Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué piensan mal en sus corazones?

Jesús conoce la resistencia y responde a ella

La objeción no permanece oculta para el Señor. Él examina el pensamiento de los escribas y les plantea una respuesta que llegará a hacerse visible.

Explicación del versículo

Mateo presenta a Jesús conociendo sus pensamientos. La controversia no depende de que los escribas hayan logrado imponer públicamente una acusación. El Señor conoce la resistencia que se ha formado ante su declaración de perdón.

La pregunta sobre pensar mal alcanza el corazón. La justicia del reino no se limita a las palabras pronunciadas, como el sermón acaba de enseñar. Una objeción puede nacer de una disposición que se cierra a la misericordia y a la autoridad de Dios.

Jesús no se limita a descalificar y guardar silencio. La pregunta siguiente planteará el problema y la sanidad ofrecerá una señal. La escena muestra una respuesta que confronta el error y al mismo tiempo permite considerar la verdad de su autoridad.

El conocimiento de Jesús no entrega a cualquier maestro humano el derecho de afirmar que conoce sin evidencia la intención de otro. Los discípulos han sido llamados a discernir por los frutos. La autoridad singular del Hijo debe distinguirse de las pretensiones que puedan utilizarse para evitar preguntas legítimas.

El relato invita a una mirada abierta ante Cristo. La santidad de Dios no queda defendida rechazando al Hijo que revela su misericordia. El perdón del paralítico y la restauración que vendrá muestran una misión que el lector debe recibir con fe.

Texto original y exégesis

τὰς ἐνθυμήσεις αὐτῶν, *tàs enthyméseis autōn*, designa sus pensamientos o razonamientos. La pregunta sobre el corazón vincula esos razonamientos con la disposición moral. El versículo prepara la demostración de 9:5–7.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:8: el paralelo conserva el conocimiento de los razonamientos.
- Juan 2:24–25: otra narración afirma el conocimiento de Jesús sobre el ser humano.
- Mateo 7:16: el discernimiento del discípulo se ejerce atendiendo a frutos verdaderos.

Aplicación editorial

Presenta también tus resistencias a Cristo y permite que su Palabra las examine. Una pregunta sincera puede escuchar la respuesta; una decisión de rechazar de antemano evita incluso considerar la evidencia.

---

[5] ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y camina”?

La pregunta que distingue una afirmación de una señal visible

Jesús pregunta qué es más fácil decir. La sanidad hará visible la autoridad con la que ya ha declarado el perdón.

Explicación del versículo

La pregunta no presenta el perdón como algo sin costo o sin importancia. El mismo evangelio lo relacionará con la sangre de Cristo. El contraste examina lo que puede afirmarse ante los presentes y lo que puede ser comprobado inmediatamente.

Decir «tus pecados son perdonados» no produce una señal corporal que los oyentes puedan observar por sí misma. Una persona podría pronunciar esas palabras sin tener autoridad. En cambio, mandar a un paralítico levantarse y caminar expone públicamente si la orden tiene eficacia.

Jesús no evita esa comprobación. El versículo siguiente explicará que la sanidad se realiza para que conozcan su autoridad para perdonar. La palabra visible y la invisible quedan unidas por la persona que las pronuncia.

La relación no establece que cualquier obra extraordinaria autorice automáticamente toda pretensión religiosa. El sermón ya ha advertido contra esa falsa seguridad. En esta escena, Jesús identifica expresamente qué revelará su acción y la sitúa dentro de la misión del Hijo.

El enfermo no se convierte por ello en un simple instrumento de controversia. Recibe ánimo, perdón y restauración real. La demostración de autoridad se realiza mediante una misericordia que devuelve vida a una persona concreta.

Texto original y exégesis

εἰπεῖν, *eipeîn*, «decir», aparece en ambos lados de la pregunta. Ese detalle orienta el contraste. Jesús no compara dos tareas como si una fuera trivial para Dios, sino dos afirmaciones cuya verificación ante los oyentes es distinta.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:9–12: el paralelo desarrolla la pregunta y su comprobación.
- Mateo 9:6–7: la finalidad y el resultado explican el argumento.
- Mateo 26:28: el perdón tiene su fundamento en la entrega del Salvador.

Aplicación editorial

La confianza en Cristo no depende de tratar su perdón como una frase barata. Recibe la seriedad de su gracia y deja que su Palabra examine también las afirmaciones que escuchas o pronuncias en su nombre.

---

6 Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —
dijo entonces al paralítico—, levántate, toma tu camilla y ve a tu casa».

El Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar

Jesús explica la finalidad de la sanidad y da una orden concreta. La restauración visible confirma una autoridad que alcanza también el pecado.

Explicación del versículo

«Para que sepan» hace explícito el sentido del acto. Los oyentes deben reconocer algo acerca de Jesús, no solo admirar que una persona vuelva a caminar. La misericordia corporal revela una autoridad que la objeción de los escribas había negado.

El título Hijo del Hombre une esta escena con 8:20. Allí aparecía la vulnerabilidad de su misión; aquí, su autoridad para perdonar en la tierra. El evangelio mantiene juntas humildad y poder, sin reducir a Jesús a una apariencia humana o a un maestro más.

La referencia a la tierra sitúa el perdón en el encuentro real. No se aplaza toda esperanza a un futuro inaccesible ni se deja al hombre sin respuesta mientras espera. El Salvador ha hecho presente una autoridad de reconciliación.

La frase interrumpe la explicación a los oyentes para dirigirse al paralítico. Levantarse, tomar la camilla e ir a casa son acciones que permitirán ver el resultado. La persona antes llevada por otros podrá marcharse por sí misma.

La autoridad pertenece al Hijo. El episodio no entrega a cualquier persona un poder independiente para declarar perdonada toda culpa por su propia voluntad. El evangelio llevará a los discípulos a anunciar la salvación recibida en Cristo, que es su fundamento y su Señor.

Texto original y exégesis

ἐξουσίαν ... ἀφιέναι ἁμαρτίας, *exousían ... aphiénai hamartías*, expresa autoridad para perdonar pecados. La cláusula de finalidad define lo que la señal confirma. El cambio de destinatario introduce la orden al hombre y prepara la respuesta exacta de 9:7.

Relaciones bíblicas

- Daniel 7:13–14: la figura como hijo de hombre recibe dominio.
- Lucas 5:24–25: el paralelo conserva finalidad, autoridad y respuesta.
- Mateo 28:18–20: la misión de los discípulos procede de su autoridad.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo para el perdón y recibe su autoridad con fe. La esperanza no está en una fórmula humana que pretenda reemplazarlo, sino en el Salvador que reconcilia y llama a una vida nueva.

---

7 Él se levantó y se fue a su casa.

El hombre responde con una vida restaurada

La orden de Jesús se realiza ante los presentes. Quien había sido llevado en una camilla se levanta y vuelve a su casa.

Explicación del versículo

La respuesta es breve porque el resultado no necesita ser adornado. El hombre se levanta y se marcha. La narración confirma que la palabra de Jesús no había sido una afirmación sin efecto.

El contraste con 9:2 es concreto. Antes otros lo llevaban postrado; ahora puede regresar por sí mismo. El cuidado del Señor alcanza la capacidad corporal y la vida cotidiana, no solo una impresión interior.

La casa representa el regreso a su ámbito ordinario. Jesús no lo retiene como parte de una exhibición ni exige un pago que explique el don. La restauración le permite continuar una vida real fuera del centro de la controversia.

Marcos y Lucas añaden detalles de la salida con la camilla y de la reacción de quienes observan. Mateo concentra el cumplimiento de la orden y pasará inmediatamente a la respuesta de las multitudes. Cada relato comunica el resultado sin que debamos añadirle conversaciones o promesas que no narra.

La sanidad confirma la autoridad para perdonar que Jesús había declarado. No significa que cada persona perdonada tendrá en esta vida una recuperación corporal idéntica. El episodio revela al Salvador y una acción concreta de su misericordia.

Texto original y exégesis

La expresión ἐγερθεὶς ἀπῆλθεν, *egertheìs apēlthen*, «se levantó y se fue», responde a los mandatos de 9:6. El verbo de levantarse describe aquí recuperar la movilidad; el hombre no había sido presentado como muerto. La correspondencia entre orden y acción verifica la señal.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:12: la salida ocurre ante los presentes.
- Lucas 5:25: el paralelo incluye la alabanza del hombre restaurado.
- Mateo 9:2: el estado inicial permite reconocer el cambio.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado que te devuelve posibilidades de vida. La respuesta a Cristo puede expresarse en la fidelidad cotidiana, sin necesidad de convertir cada don en una representación pública.

---

[8] Al verlo, las multitudes tuvieron miedo y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los seres humanos.

La multitud reconoce una obra de Dios

El resultado produce temor y alabanza. Los oyentes perciben que una autoridad extraordinaria se ha hecho presente en la vida humana.

Explicación del versículo

La reacción nace de ver. La controversia sobre una declaración de perdón ha sido acompañada por una señal visible, y el hombre se ha levantado. La multitud responde a un hecho que modifica su comprensión de lo que está ocurriendo.

El temor se une a glorificar a Dios. No se describe solo un susto que lleva a huir ni una admiración centrada en la novedad. La reacción reconoce una acción divina y la seriedad de estar ante ella.

La frase sobre la autoridad dada a los seres humanos expresa cómo el don de Dios ha entrado en su experiencia. El centro de la escena sigue siendo Jesús, que acaba de identificar la autoridad del Hijo del Hombre. El plural no reparte automáticamente ese poder de manera independiente a cada individuo.

Mateo no atribuye a la multitud una comprensión completa de toda la identidad del Hijo. La narración seguirá desarrollándola. El lector conoce ya la declaración del Padre en el bautismo y puede recibir esta reacción dentro de una revelación más amplia.

La alabanza es una respuesta apropiada a la misericordia. El beneficio no debe quedar separado del Dios que lo concede. La autoridad que salva del pecado y restaura pertenece al Señor, y conduce a una fe que no se agota en el asombro.

Texto original y exégesis

ἐφοβήθησαν καὶ ἐδόξασαν, *ephobḗthēsan kaì edóxasan*, reúne temor y glorificación. τοῖς ἀνθρώποις, *toîs anthrṓpois*, sitúa el don en el ámbito humano. El contexto impide aislar el plural de la autoridad específica que Jesús ha reclamado y demostrado.

Relaciones bíblicas

- Lucas 5:26: el paralelo conserva temor, asombro y alabanza.
- Marcos 2:12: la restauración lleva a glorificar a Dios.
- Mateo 3:17: la identidad del Hijo ya ha sido reconocida por el Padre.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un don de Dios, dirige la gratitud hacia él y atiende lo que revela de Cristo. La alabanza puede convertirse en una confianza que escucha y obedece, en vez de quedar solo en el impacto del momento.

Llamamiento de Mateo

(Marcos 2:13–17; Lucas 5:27–32)

9 Al pasar de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el puesto de recaudación de impuestos. Le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Jesús llama a Mateo a seguirlo

El hombre que estaba sentado en el puesto de recaudación se levanta ante el llamado de Jesús. La iniciativa del Señor abre una vida de discipulado.

Explicación del versículo

La escena sigue al perdón del paralítico y concreta de otra manera la misericordia de Jesús. El Señor no solo responde a quienes llegan con una necesidad; también ve a una persona en su trabajo y la llama a acompañarlo. Mateo aparece primero como destinatario de esa iniciativa.

El puesto de recaudación identifica su ocupación. La asociación de recaudadores y pecadores en la escena siguiente muestra el rechazo que los rodeaba. Sin embargo, el versículo no presenta las cuentas de este hombre ni narra extorsiones particulares. Su oficio no autoriza a inventar una biografía de delitos.

«Sígueme» pide una respuesta personal a Jesús. Levantarse y seguirlo contrasta con permanecer sentado en el puesto. El movimiento no compra la aceptación del Señor: responde al llamado que ya ha recibido. La gracia no deja a Mateo reducido a su pasado, sino que lo incorpora al camino del Maestro.

Marcos y Lucas llaman Leví al recaudador de la escena paralela. La identificación tradicional de ambos nombres debe distinguirse del dato que ofrece aquí Mateo: el llamado se dirige a un hombre llamado Mateo. Este evangelio volverá a incluir a Mateo el recaudador entre los doce, sin ocultar su procedencia.

La autoridad que acaba de perdonar pecados también convoca discípulos. Seguir a Jesús no consiste únicamente en admirar una sanidad, sino en aceptar que él oriente la propia vida. El breve relato concentra esa respuesta sin explicar todos sus detalles posteriores.

Texto original y exégesis

Ἀκολούθει μοι, *akoloúthei moi*, significa «sígueme». El mandato tiene a Jesús como referencia personal. La respuesta de levantarse y seguirlo muestra narrativamente la obediencia, sin convertir la forma verbal en una descripción de todo lo que Mateo comprendió en ese instante.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:14: el paralelo nombra al recaudador Leví, hijo de Alfeo.
- Lucas 5:27–28: destaca que deja todo para seguir a Jesús.
- Mateo 10:3: Mateo el recaudador figura entre los doce.

Aplicación editorial

No reduzcas a una persona al oficio o a la reputación con que la conociste. Si Cristo te llama, responde con una obediencia concreta: su gracia puede transformar también la dirección de tu trabajo y tus relaciones.

10 Mientras estaba a la mesa en la casa, llegaron muchos recaudadores de impuestos y pecadores y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.

La mesa reúne a Jesús con personas despreciadas

Muchos recaudadores y pecadores comparten la mesa con Jesús y sus discípulos. El llamado de Mateo abre una escena en la que la misericordia se hace visible en la cercanía.

Explicación del versículo

El relato pasa del puesto de recaudación a una comida. No describe un encuentro fugaz en la calle: los invitados están a la mesa con Jesús y sus discípulos. Esta convivencia suscitará la pregunta de los fariseos sobre el criterio que guía al Maestro.

«Pecadores» identifica a personas consideradas por su conducta y reputación fuera de la vida religiosa aceptable. El término no significa que los demás sean moralmente perfectos. Jesús utilizará precisamente la necesidad de los enfermos para explicar a quiénes ha venido a llamar.

Comer con ellos muestra disponibilidad para recibirlos. No es una declaración de que el pecado carezca de importancia. El perdón de la escena anterior y el llamado de la siguiente explicación indican la finalidad de esa cercanía: la restauración de quienes necesitan al Salvador.

Mateo dice «en la casa» sin nombrar aquí al propietario. Lucas identifica el banquete paralelo como una invitación de Leví en su casa. Se puede reconocer esa información del paralelo sin atribuir a la frase de Mateo una precisión que no contiene por sí misma.

También los discípulos participan de la mesa. Van aprendiendo que la misión de Jesús no puede medirse por la exclusión de toda persona de mala reputación. La santidad del Maestro se expresa en una misericordia que se acerca para salvar, sin asumir como bueno lo que destruye la vida humana.

Texto original y exégesis

συνανέκειντο, *synanékeinto*, describe estar juntos a la mesa, reclinados para comer. La frase une a los invitados con Jesús y sus discípulos. Su función es mostrar una compañía real; no define por sí sola el estado espiritual final de cada comensal.

Relaciones bíblicas

- Lucas 5:29: el paralelo identifica al anfitrión y presenta un gran banquete.
- Marcos 2:15: relaciona la mesa con los muchos que seguían a Jesús.
- Mateo 9:12–13: Jesús explica el propósito de su cercanía.

Aplicación editorial

Piensa a quién evitas por su reputación y cómo podrías mostrarle un respeto verdadero. La cercanía cristiana busca el bien y la reconciliación con Dios; no necesita aprobar el pecado ni humillar al pecador.

---

11 Al verlo, los fariseos preguntaban a sus discípulos: «¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?».

La pregunta que pone en duda la mesa del Maestro

Los fariseos cuestionan a los discípulos por la compañía de Jesús. El conflicto enfrenta dos maneras de entender cómo debe tratarse a quienes necesitan misericordia.

Explicación del versículo

Los observadores ven la comida y preguntan por qué el Maestro comparte la mesa con recaudadores y pecadores. La pregunta no se refiere a una regla alimentaria concreta ni a lo que se ha servido. Su objeción se centra en las personas con quienes Jesús se relaciona.

Se dirigen a los discípulos, pero el asunto es la conducta del Maestro. La respuesta de Jesús mostrará que no pueden separar su enseñanza de su misión. La mesa no constituye un descuido que los seguidores deban excusar, sino una acción que él mismo explicará.

La preocupación por la santidad puede reconocer que el pecado es destructivo; aun así, necesita comprender qué hace Dios para rescatar al pecador. Jesús no tomará la distancia social como prueba suficiente de fidelidad. La misericordia hacia el necesitado pertenece a la voluntad divina.

Mateo identifica a los fariseos de esta controversia, no a todo el pueblo judío ni a cada miembro de ese movimiento en todo tiempo. Jesús, sus discípulos y los invitados también pertenecen al escenario de Israel. Convertir el episodio en una acusación colectiva perdería el conflicto particular que narra.

La pregunta prepara las imágenes del médico y del enfermo y la cita de Oseas. La explicación de Jesús debe gobernar la interpretación de su gesto. Su acercamiento no trivializa el mal; expresa la misión del Salvador que llama a quienes lo necesitan.

Exégesis del pasaje

La expresión «su maestro» vincula a los discípulos con la conducta que se cuestiona. El verbo comer y la compañía nombrada son el centro de la objeción. La respuesta de 9:12–13 cambiará el criterio: de la reputación de los comensales a la necesidad que el médico atiende y la misericordia que Dios quiere.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:16–17: conserva la objeción y la respuesta del Maestro.
- Lucas 5:30–32: incluye a los discípulos en la pregunta sobre comer y beber.
- Oseas 6:6: da el fundamento bíblico al que apelará Jesús.

Aplicación editorial

Antes de censurar una cercanía, pregunta qué bien está buscando y qué enseñanza de Cristo la orienta. La fidelidad exige discernimiento, y también disposición a servir a personas cuya necesidad resulta incómoda.

---

12 Él los oyó y dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.

El médico se acerca a quienes necesitan ser sanados

Jesús explica su compañía mediante una imagen sencilla: el enfermo necesita al médico. La necesidad del pecador da sentido a la presencia del Salvador.

Explicación del versículo

Jesús oye la pregunta dirigida a los discípulos y responde. No los deja construyendo una justificación distinta de su intención. Él mismo interpreta la comida y muestra por qué el rechazo de los invitados no puede ser el principio de su misión.

La comparación parte de algo comprensible. La enfermedad hace necesaria la atención del médico; no constituye una razón para que este abandone al enfermo. Del mismo modo, la condición pecadora explica la necesidad del llamado misericordioso de Jesús.

La imagen conserva la gravedad del mal. Llamar enfermo al necesitado no significa que su situación sea buena o que no requiera cambio. Un médico que negara la enfermedad tampoco estaría ayudando. El acercamiento del Señor tiene una finalidad restauradora.

La frase sobre los sanos no declara que los críticos estén libres de pecado ante Dios. Dentro de la comparación, responde a la exclusión de quienes son considerados pecadores. El versículo siguiente situará el asunto en el propósito de Jesús de llamar a pecadores y en la misericordia exigida por la Escritura.

La comparación tampoco diagnostica toda enfermedad física como culpa moral. El relato usa la relación entre necesidad y atención para explicar una misión espiritual. El mismo Jesús acaba de sanar a un paralítico sin atribuir su condición corporal a un pecado específico.

Texto original y exégesis

οἱ κακῶς ἔχοντες, *hoi kakōs échontes*, designa a quienes están mal, aquí los enfermos. El contraste con quienes están fuertes o sanos prepara la declaración de 9:13. La comparación no debe transformarse en una clasificación de seres humanos que no necesitarían nunca la gracia de Dios.

Relaciones bíblicas

- Lucas 5:31–32: explica el llamado a pecadores como llamado al arrepentimiento.
- Marcos 2:17: conserva la relación entre el médico y la misión de Jesús.
- Mateo 1:21: el Salvador viene a rescatar a su pueblo de los pecados.

Aplicación editorial

Reconocer tu necesidad no te impide acercarte a Cristo: es una razón para buscarlo. Si sirves a otros, no conviertas su desorden o fragilidad en motivo para negarles el cuidado que necesitan.

---

13 Vayan y aprendan qué significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar
a justos, sino a pecadores».

La misericordia revela el propósito del llamado de Jesús

Jesús apela a Oseas para explicar su mesa con pecadores. El conocimiento de Dios se expresa en una misericordia que recibe su llamado y busca restaurar.

Explicación del versículo

«Vayan y aprendan» invita a revisar el sentido de una Escritura conocida. Saber citarla no garantiza haber comprendido su demanda. La mesa de Jesús debe examinarse a la luz del Dios que desea misericordia, y no solo desde una costumbre de separación.

En Oseas, el pueblo conserva expresiones religiosas mientras su amor es fugaz. Dios enfrenta el sacrificio con la misericordia y el conocimiento de él. La crítica no convierte la desobediencia en algo aceptable; denuncia un culto que pretende sustituir la fidelidad con actos externos.

Jesús aplica esa prioridad a quienes objetan su compañía. No basta proteger una apariencia de pureza si se desprecia al necesitado de reconciliación. La misericordia no compite con la santidad de Dios: expresa su propósito de rescatar al pecador.

La frase «no he venido» interpreta su misión. Ha venido a llamar a pecadores, como acaba de hacer con Mateo. La respuesta adecuada no consiste en defender una supuesta autosuficiencia, sino en recibir la gracia que llama a una vida nueva. El paralelo de Lucas explicita el arrepentimiento.

Mateo termina aquí con «pecadores»; no necesita que se le agreguen las palabras del paralelo para explicar su alcance. El llamado debe leerse con la predicación de arrepentimiento de Jesús y su autoridad para perdonar. Acoger a la persona y llamar al cambio forman parte de una misma misericordia salvadora.

Texto original y exégesis

Ἔλεος θέλω καὶ οὐ θυσίαν, *éleos thélō kaì ou thysían*, significa «misericordia quiero, y no sacrificio». La contraposición coloca la obediencia misericordiosa por encima de un rito usado para encubrir su ausencia. «Llamar» retoma la acción concreta que acaba de transformar la situación de Mateo.

Relaciones bíblicas

- Oseas 6:4–6: el contexto denuncia un amor inconstante y un culto sin conocimiento de Dios.
- Lucas 5:32: el llamado a pecadores tiene como respuesta el arrepentimiento.
- Mateo 4:17: el anuncio del reino llama a volverse a Dios.

Aplicación editorial

Examina si tus prácticas religiosas te hacen más disponible para la misericordia o sirven para evitarla. Acércate a Cristo como alguien necesitado de gracia y ofrece a otros la verdad con el mismo propósito de restauración.

La pregunta sobre el ayuno

(Marcos 2:18–22; Lucas 5:33–39)

---

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le preguntaron: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?».

La pregunta por el ayuno de los discípulos

Los discípulos de Juan preguntan por una diferencia visible entre sus prácticas y las de los seguidores de Jesús. La respuesta partirá del significado de la presencia del Maestro.

Explicación del versículo

La nueva pregunta continúa el tema de comer con Jesús. Antes se cuestionaba con quién comía; ahora se pregunta por qué sus discípulos no ayunan como otros grupos. En ambos casos, la conducta se comprende desde la misión de quien los ha llamado.

Los interlocutores son discípulos de Juan. Mateo no afirma que toda pregunta suya sea hostil ni los identifica sin más con los fariseos. Ellos mencionan una práctica compartida y buscan una explicación de la diferencia.

El ayuno es abstenerse de alimento en una práctica religiosa. Puede acompañar el lamento y la búsqueda de Dios, pero no debe utilizarse como medida automática de superioridad espiritual. Jesús ya ha enseñado a ayunar ante el Padre, sin exhibición para recibir elogios.

La pregunta habla de la situación de los discípulos en ese momento. La respuesta anunciará que habrá un tiempo en que ayunarán. No establece una prohibición perpetua de ayunar ni convierte una frecuencia determinada en condición para recibir la gracia.

La discusión conduce a considerar quién es Jesús. Si su presencia se compara con la llegada del novio a una boda, la respuesta adecuada no se decide solo repitiendo el ritmo de otros. La práctica debe corresponder al acontecimiento de salvación que él está realizando.

Texto original y exégesis

νηστεύομεν, *nēsteúomen*, «ayunamos», se contrapone al no ayunar de los discípulos. La pregunta sobre la práctica abre una respuesta sobre el tiempo y la presencia de Jesús. «A menudo» describe la comparación que el texto NTBT conserva, sin fijar un calendario obligatorio para sus lectores.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:16–18: el ayuno debe dirigirse al Padre y estar libre de ostentación.
- Marcos 2:18–20: el paralelo relaciona la pregunta con la presencia del novio.
- Lucas 5:33–35: conserva el contraste entre ayunar y comer.

Aplicación editorial

Examina el sentido de una disciplina antes de comparar tu frecuencia con la de otros. Si ayunas, hazlo para buscar a tu Padre celestial, con la mirada puesta en Cristo y sin convertir la práctica en una competencia.

15 Jesús les respondió: «¿Pueden los invitados a la boda estar de luto mientras el novio está con ellos?
Vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

La presencia del novio explica el gozo

Jesús compara su compañía con una boda. Mientras el novio está presente, el luto no corresponde a la celebración; su futura separación traerá otro tiempo.

Explicación del versículo

La pregunta sobre los invitados espera una respuesta negativa. En el marco de la comparación, no tiene sentido exigirles duelo mientras celebran con el novio. La imagen responde al ayuno al destacar una expresión de tristeza que sería impropia de ese momento.

Jesús se sitúa en el centro de la comparación. Sus discípulos no están descuidando a Dios por acompañarlo a la mesa: participan de la alegría de su presencia. La llegada del reino modifica la manera de comprender ese tiempo.

La alegría no elimina el anuncio de una pérdida. El novio será quitado de ellos. Leída a la luz del desarrollo del evangelio, la frase anticipa la separación dolorosa que traerá la muerte de Jesús; aquí no ofrece todavía la descripción completa de la pasión.

«Entonces ayunarán» reconoce una práctica futura. El Señor no rechaza todo ayuno, como tampoco había rechazado la oración o la ayuda al necesitado en el sermón. Su enseñanza impide desligar esas prácticas de la relación con él y con el Padre.

La imagen mantiene juntos el gozo por el Salvador y la seriedad de su entrega. La vida del discípulo no queda encerrada en una tristeza permanente ni necesita fingir alegría ante toda pérdida. Recibe de Cristo el fundamento de su esperanza y reconoce los tiempos de lamento y de búsqueda de Dios.

Texto original y exégesis

οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος, *hoi huioì tou nymphōnos*, literalmente «los hijos de la cámara nupcial», designa a los acompañantes de la boda. πενθεῖν, *pentheîn*, significa lamentarse o estar de luto. La respuesta relaciona así el ayuno con el contraste entre la presencia del novio y su separación.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:19–20: conserva la distinción de tiempos.
- Juan 3:28–30: Juan se alegra como amigo del novio y reconoce la primacía de Cristo.
- Mateo 6:17–18: el ayuno permanece orientado al Padre.

Aplicación editorial

Da lugar al gozo que nace de conocer a Jesús y lleva también tu lamento ante él. El ayuno puede expresar tu dependencia; no sirve para comprar su cercanía ni para demostrar que amas más que otros.

16 Nadie pone un remiendo de tela sin encoger en un vestido viejo, porque el remiendo tira del vestido
y se hace una rotura peor.

El remiendo que agrava la rotura

La imagen de la tela muestra el daño de unir elementos que no corresponden. La enseñanza de Jesús exige comprender la novedad de su presencia, en vez de añadirla sin más a un esquema anterior.

Explicación del versículo

Jesús continúa respondiendo a la pregunta sobre el ayuno con una observación doméstica. Un remiendo busca reparar una prenda, pero una tela sin encoger puede tirar de la parte vieja y aumentar la rotura. La intención de arreglar no garantiza que el procedimiento sea adecuado.

El contraste no enseña que toda cosa antigua sea mala y toda cosa reciente buena. La prenda vieja aparece como algo que se quiere conservar; el problema es la combinación que termina dañándola. El punto está en la correspondencia entre los elementos y en el resultado.

En el contexto, no basta imponer a los discípulos de Jesús las mismas expectativas sin atender al significado de su presencia. El gozo de la boda no se comprende como una pequeña excepción añadida a un calendario de luto. La llegada del Mesías debe orientar la práctica.

La imagen no identifica cada hilo, costura y rotura con una institución particular. Tampoco autoriza a llamar inútiles las Escrituras de Israel. Jesús ha afirmado que viene a cumplirlas, y acaba de usar a Oseas para explicar su misión misericordiosa.

El lector aprende a reconocer el alcance de esa misión. Seguir a Cristo no consiste en usar unas palabras suyas para reforzar intactas todas las seguridades previas. Su enseñanza examina los criterios con los que una persona entiende la fidelidad a Dios.

Texto original y exégesis

ῥάκους ἀγνάφου, *rhákous agnáphou*, describe una tela no tratada, aquí sin encoger. La consecuencia es χεῖρον σχίσμα, *cheîron schísma*, «una rotura peor». La explicación de por qué falla el remiendo sostiene la comparación; no se trata de una condena abstracta de lo viejo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:21: conserva el empeoramiento de la rotura.
- Lucas 5:36: el paralelo desarrolla el daño de la reparación inadecuada.
- Mateo 5:17: Jesús define su relación con la Ley y los Profetas como cumplimiento.

Aplicación editorial

Permite que la enseñanza de Jesús revise tus criterios, en lugar de emplearla solo para respaldar lo que ya habías decidido. Discernir una práctica requiere preguntar si corresponde al Señor y al bien que él busca.

---

17 Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se arruinan. El vino nuevo se echa en odres nuevos, y ambos se conservan».

El vino necesita un recipiente adecuado

La segunda imagen advierte que una combinación inadecuada puede perder tanto el contenido como el recipiente. La novedad de Jesús pide una respuesta que pueda recibirla.

Explicación del versículo

Los odres son recipientes de piel para contener líquidos. Jesús contrapone el vino nuevo y los odres viejos, que se revientan, con el uso de odres nuevos. La pérdida no afecta solo al recipiente: también se derrama aquello que se pretendía guardar.

La imagen sigue la del remiendo y la respuesta sobre el novio. Las prácticas de los discípulos no deben evaluarse al margen de la presencia de Jesús. Recibirlo exige una forma de vida que corresponda a su misión, y no forzarlo a encajar en toda expectativa anterior.

La frase final afirma que ambos se conservan. El propósito es recibir y preservar, no celebrar la destrucción por sí misma. Tampoco identifica los odres nuevos con una edad, una cultura o una institución humana que tendría asegurada la fidelidad a Cristo.

La distinción entre nuevo y viejo pertenece al argumento de estas comparaciones. No convierte a Israel en un recipiente despreciable ni desautoriza la revelación de Dios en sus Escrituras. El mismo Jesús explica su obra mediante ellas y lleva a cumplimiento sus promesas.

Las dos imágenes reclaman discernimiento ante la llegada del reino. La pregunta original pedía uniformidad en el ayuno; Jesús conduce a reconocer el acontecimiento que determina el sentido de esa práctica. Una costumbre no puede sustituir la relación con el Salvador que da vida al discipulado.

Texto original y exégesis

ἀσκούς, *askoús*, significa «odres», recipientes de piel. ἀμφότεροι συντηροῦνται, *amphóteroi syntēroûntai*, «ambos se conservan», expresa el resultado de la correspondencia adecuada. No es necesario atribuir a cada elemento un significado independiente de la pregunta sobre Jesús y sus discípulos.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:22: el paralelo mantiene la advertencia sobre la doble pérdida.
- Lucas 5:37–39: desarrolla la comparación y la preferencia por lo conocido.
- Mateo 9:15: la presencia y separación del novio dan el marco de las imágenes.

Aplicación editorial

Pregunta qué cambios requiere recibir de verdad a Cristo. Una costumbre valiosa puede necesitar revisión para servir a la obediencia; la novedad, por sí sola, tampoco reemplaza la fidelidad a su Palabra.

Jesús restaura a una mujer y devuelve la vida a una niña

(Marcos 5:21–43; Lucas 8:40–56)

---

18 Mientras les decía estas cosas, llegó un dirigente, se postró ante él y dijo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá».

La petición de un padre ante la muerte de su hija

Un dirigente se postra ante Jesús y le pide vida para su hija. La necesidad interrumpe la conversación y lleva el relato de la enseñanza a una nueva obra de misericordia.

Explicación del versículo

El hombre llega mientras Jesús todavía habla. Mateo enlaza así los encuentros sin presentar la enseñanza como un impedimento para atender el dolor. El dirigente no trae una discusión sobre prácticas religiosas, sino la pérdida que ha alcanzado a su familia.

Postrarse expresa su ruego y reconocimiento de la autoridad de Jesús. Su posición de dirigente no le permite resolver la muerte ni le impide pedir ayuda. La petición se dirige al mismo Señor que ha recibido al paralítico y al recaudador.

En Mateo, el padre afirma que su hija acaba de morir y confía en que vivirá si Jesús pone la mano sobre ella. La súplica supera la expectativa de aliviar una enfermedad. Presenta la vida de la niña como algo que el poder de Jesús puede restaurar.

Marcos y Lucas identifican al padre como Jairo, dirigente de la sinagoga, y narran primero la agonía y después el anuncio de la muerte. Mateo presenta la secuencia de modo más concentrado. Conviene reconocer esa diferencia de narración sin alterar las palabras de este versículo ni fabricar una conversación que ninguno relata.

La mano solicitada no funciona como una técnica que cualquiera pueda reproducir. La esperanza del padre está en la persona a quien suplica. El desenlace mostrará que la autoridad de Cristo alcanza aquello que la casa ya reconoce como una pérdida definitiva.

Texto original y exégesis

ἄρτι ἐτελεύτησεν, *árti eteleútēsen*, significa «acaba de morir». La afirmación debe conservar su fuerza en esta narración. προσεκύνει, *prosekýnei*, describe la postración; el gesto muestra una súplica reverente, sin detallar por sí solo todo lo que el padre comprende acerca de la identidad de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:22–23: identifica al padre y presenta la enfermedad inicial.
- Marcos 5:35–36: el anuncio de la muerte llega durante el encuentro con la mujer.
- Lucas 8:41–42: precisa la relación familiar y el ruego.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo el dolor que ninguna posición o recurso puede resolver. Puedes suplicar con confianza sin convertir el desenlace de esta familia en una promesa de que toda pérdida presente será revertida del mismo modo.

---

[19] Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus discípulos.

Jesús se pone en camino con el padre

El Señor responde al ruego levantándose y acompañando al dirigente. Los discípulos van con él y serán testigos de lo que ocurre durante el camino.

Explicación del versículo

La respuesta se narra mediante una acción. Jesús se levanta y sigue al padre hacia su casa. No se registra una discusión sobre si la necesidad merece atención ni una condición económica para atenderla. La disposición del Maestro se hace concreta en el desplazamiento.

El mismo relato había mostrado a Mateo levantándose para seguir a Jesús. Ahora Jesús acompaña a quien solicita su ayuda. El uso del mismo movimiento de seguir no invierte la autoridad del Maestro: muestra que ejercerla incluye acercarse al lugar del sufrimiento.

Los discípulos también van. Su formación continúa fuera de una enseñanza sentada y ordenada por temas. Verán la confianza de una mujer, la respuesta del Señor y la restauración de la niña. El discipulado incluye aprender cómo actúa Jesús ante necesidades que aparecen en medio de otras.

La marcha no llegará inmediatamente a su destino narrativo. Mateo introduce el encuentro con la mujer antes de volver a la casa del dirigente. Esa interrupción permite contemplar dos situaciones distintas bajo una misma misericordia, sin afirmar que la atención a una persona vuelva irrelevante a la otra.

La breve frase prepara la continuidad de toda la unidad. La autoridad para dar vida no se anuncia desde una distancia indiferente: Jesús entra en el camino del padre y después en su casa. Su cercanía sostiene la escena antes de que se narre el desenlace.

Exégesis del pasaje

El sujeto de levantarse y acompañar es Jesús; los discípulos quedan incluidos en el movimiento. El versículo funciona como transición entre la petición y los dos encuentros siguientes. No contiene una orden general de que cualquier discípulo deba aceptar toda petición sin discernimiento: narra la respuesta concreta del Señor a este padre.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:24: conserva la decisión de ir con el dirigente.
- Lucas 8:42: sitúa a Jesús en camino antes del encuentro con la mujer.
- Mateo 9:9: la respuesta de Mateo presenta otra escena de levantarse y seguir.

Aplicación editorial

La compasión puede requerir tiempo y presencia, además de una respuesta verbal. Busca una manera concreta de acompañar a quien sufre, aprendiendo de Cristo a reconocer a la persona detrás de la petición.

---

20 Una mujer que sufría hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó el borde de su manto.

Una mujer se acerca en medio del camino

Una mujer que lleva doce años sufriendo hemorragias toca el borde del manto de Jesús. Su necesidad aparece mientras él se dirige a la casa del dirigente.

Explicación del versículo

Mateo presenta a la mujer por la duración de su sufrimiento y por su acercamiento. Los doce años explican que no se trata de una molestia pasajera. El texto no da un diagnóstico médico moderno ni identifica una culpa que haya causado la enfermedad.

Levítico permite reconocer además el marco de pureza ritual relacionado con un flujo prolongado de sangre. Esa condición afectaba la vida de quien la padecía, pero impureza ritual no equivale por sí misma a una acusación de inmoralidad. No corresponde añadir una historia de expulsión o rechazo que Mateo no relata.

La mujer se acerca por detrás. La frase describe su modo de llegar; el versículo siguiente explicará lo que se decía a sí misma. No es necesario inventar que Jesús la había rechazado o que ella pretendía dañar su ministerio.

El borde del manto es el punto concreto de contacto. Las borlas de las vestiduras forman parte del trasfondo bíblico de Israel, aunque el relato no desarrolla aquí su forma o color. Lo decisivo será la persona de Jesús y la fe que él reconoce, no un poder autónomo de la tela.

La necesidad de esta mujer no queda absorbida por la urgencia del dirigente. La escena entrelaza una aflicción prolongada y una pérdida reciente. El Señor atenderá a ambas sin reducir a ninguna de las personas a un obstáculo para la otra.

Texto original y exégesis

αἱμορροοῦσα, *haimorrooûsa*, describe el padecimiento de un flujo de sangre. κράσπεδον, *kráspedon*, puede designar el borde o fleco de la vestidura. Estas palabras precisan la condición y el gesto; no identifican por sí solas una causa clínica ni un ritual mágico.

Relaciones bíblicas

- Levítico 15:25–28: ofrece el marco de pureza ritual para un flujo prolongado.
- Números 15:38–40: explica las borlas como recordatorio de los mandamientos.
- Marcos 5:25–29: el paralelo desarrolla el padecimiento y el acercamiento.

Aplicación editorial

No midas la dignidad de una persona por la duración o las manifestaciones de su enfermedad. Ante Cristo, la necesidad que otros apenas ven sigue mereciendo atención y respeto.

21 Porque se decía a sí misma: «Con solo tocar su manto quedaré sana».

La confianza que explica su acercamiento

La mujer espera quedar sana con solo tocar el manto de Jesús. Mateo permite conocer la convicción que impulsa su gesto.

Explicación del versículo

«Porque» conecta sus palabras interiores con el acercamiento por detrás. El narrador no deja el contacto como un movimiento inexplicable. La mujer actúa porque espera encontrar en Jesús la restauración que necesita después de tantos años.

La frase expresa una esperanza concentrada en el menor contacto. No pide protagonismo ni una ceremonia extensa. Aun así, el relato no establece que ocultarse o tocar una prenda sea el procedimiento obligatorio para recibir ayuda del Señor.

La expectativa de la mujer debe interpretarse con la respuesta de Jesús. Él reconocerá su fe y se dirigirá a ella como hija. El centro no será la capacidad de la ropa para transmitir un poder separado de su dueño, sino la relación de confianza con quien puede sanarla.

Mateo no examina en este punto cada idea que ella tiene sobre el modo en que ocurrirá la sanidad. Muestra una confianza que se acerca, y después permite que Jesús la reciba y la interprete. La fe verdadera puede necesitar enseñanza y, aun así, dirigirse realmente al Salvador.

Su convicción no se transforma en una ley para juzgar a todos los enfermos. El relato afirma lo que ella espera y lo que Jesús hará en este encuentro. La esperanza cristiana descansa en la fidelidad del Señor, sin atribuir cada falta de recuperación a una insuficiencia interior del que sufre.

Texto original y exégesis

σωθήσομαι, *sōthēsomai*, significa «seré salvada» o «seré librada»; en esta petición se refiere a quedar sana del padecimiento. El sentido concreto se establece por la hemorragia y por el desenlace. El verbo no exige sustituir la necesidad corporal por otra que el relato no ha presentado.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:27–28: relaciona lo que ha oído de Jesús con su expectativa al tocarlo.
- Mateo 9:22: la palabra de Jesús interpreta la fe y confirma la sanidad.
- Lucas 8:44–48: el encuentro termina con una palabra personal de paz.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con tu necesidad y permite que su Palabra forme también tu confianza. La fe no consiste en encontrar un objeto o una técnica que haga innecesaria la relación con él.

22 Jesús se volvió y, al verla, dijo: «Ánimo, hija; tu fe te ha sanado». Y la mujer quedó sana desde aquel momento.

Jesús reconoce a la mujer y confirma su sanidad

El Señor se vuelve hacia ella, la llama hija y le da ánimo. La restauración no queda como un contacto anónimo con su manto.

Explicación del versículo

Jesús ve a quien se había acercado por detrás y le dirige la palabra. El relato devuelve el centro a la relación personal. La mujer no aparece como alguien que ha logrado tomar un recurso sin ser recibida por su Salvador.

«Ánimo, hija» reúne consuelo y cercanía. Al paralítico también se le había dado ánimo y se le había llamado hijo. En ambas escenas la autoridad de Jesús se ejerce sin humillar al necesitado. La vulnerabilidad no le quita a la persona su dignidad ante él.

«Tu fe te ha sanado» reconoce la confianza con que ella acudió. La fe no es presentada como una fuerza corporal independiente ni como un pago por el beneficio. El poder pertenece al Señor a quien se ha acercado; confiar en él es distinto de atribuir eficacia automática a una prenda.

La última frase confirma el resultado desde aquel momento. Mateo concentra el encuentro en la mirada, la palabra y la sanidad. Los paralelos narran más detalles de la conversación, pero no es necesario insertarlos en su texto para comprender la misericordia que aquí se afirma.

Esta mujer recibe una sanidad particular dentro del ministerio de Jesús. El lector puede reconocer su autoridad y su bondad sin concluir que toda persona que continúa enferma carece de fe. La palabra dirigida a ella debe conservar su destinataria y su contexto.

Texto original y exégesis

ἡ πίστις σου σέσωκέν σε, *hē pístis sou sésōkén se*, expresa «tu fe te ha salvado»; aquí la traducción «te ha sanado» muestra la liberación de la enfermedad. La frase siguiente confirma esa restauración. La amplitud posible del verbo no autoriza a omitir el resultado corporal que Mateo narra.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:33–34: el paralelo incluye el relato de la mujer y la despedida en paz.
- Lucas 8:47–48: la sanidad y la palabra de Jesús se hacen públicas.
- Mateo 9:2: otra persona vulnerable recibe ánimo y trato filial.

Aplicación editorial

Recibe la cercanía de Cristo sin avergonzarte de necesitar ayuda. Al acompañar a alguien enfermo, ofrece consuelo y cuidado; no conviertas la historia de esta mujer en una acusación contra quien todavía espera alivio.

---

23 Cuando Jesús llegó a la casa del dirigente y vio a los flautistas y a la multitud alborotada,

La casa está ocupada por el duelo

Jesús llega al hogar del dirigente y encuentra músicos y una multitud alborotada. El relato vuelve a la niña y muestra el ambiente en que pronunciará su palabra de vida.

Explicación del versículo

La entrada en la casa retoma el camino comenzado en 9:19. El encuentro con la mujer no ha eliminado la petición del padre. Mateo conduce al lector desde una sanidad realizada en el trayecto hasta el lugar donde la muerte ha provocado una reunión de duelo.

Los flautistas y el alboroto sitúan la escena en una expresión pública del lamento. La frase no describe una fiesta ni un desorden sin relación con la niña. Marcos habla de llanto y grandes lamentos, y Lucas confirma que los presentes lloraban por ella.

El texto no cuenta cuántos músicos hay, quién los contrató ni qué motivación tiene cada integrante de la multitud. Esos detalles no son necesarios para el contraste que prepara: la casa interpreta la pérdida como muerte, mientras Jesús hablará de un sueño del que puede levantar a la niña.

La presencia del duelo impide leer el desenlace como la simple mejoría de una niña cansada. El padre había dicho que había muerto y los presentes reaccionarán con burla cuando Jesús hable. La narración construye así el alcance de su autoridad sobre la muerte.

La aflicción de la familia sigue siendo real. El Señor no llega a un escenario sin dolor ni necesita negar la pérdida para actuar. Su respuesta dará un horizonte distinto al que los presentes consideran cerrado.

Texto original y exégesis

αὐλητάς, *aulētás*, designa a quienes tocan la flauta. τὸν ὄχλον θορυβούμενον, *tòn óchlon thoryboúmenon*, describe a la multitud alborotada. La oración continúa hacia lo que Jesús dice en 9:24; el versículo prepara el contraste entre lo que ve y la palabra que pronuncia.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:38: el paralelo identifica el llanto y los grandes lamentos.
- Lucas 8:52–53: los presentes lloran y consideran que la niña ha muerto.
- Mateo 9:18–19: la petición del padre da continuidad al encuentro.

---

24 dijo: «Retírense, porque la niña no ha muerto, sino que duerme». Y se burlaban de él.

La muerte no tendrá la última palabra ante Jesús

Jesús manda retirarse y describe a la niña como dormida. Los presentes se burlan, porque no comprenden la autoridad con la que él va a devolverle la vida.

Explicación del versículo

La orden de retirarse cambia el ambiente de la casa. Jesús no se incorpora al alboroto como un observador más. Su palabra anuncia que el duelo que los presentes consideran definitivo no determinará el desenlace de este encuentro.

«No ha muerto, sino que duerme» debe leerse dentro de la narración completa. El padre ha afirmado su muerte; Lucas añade que los presentes sabían que había muerto. La escena no presenta a Jesús descubriendo que todos han confundido un descanso ordinario con la muerte.

El sueño expresa la condición de alguien que él puede despertar. Una imagen semejante aparece cuando Jesús habla de Lázaro y después aclara que ha muerto. No niega la realidad de la pérdida; revela que esa realidad no supera su poder para dar vida.

La burla contrasta con la confianza del padre. Quienes observan juzgan la palabra desde lo que consideran irreversible. El desenlace no dependerá de que la multitud logre producir una expectativa favorable, sino de la acción del Señor.

La frase no vuelve insignificante todo duelo humano ni exige que un creyente llame aparente a la muerte de un ser querido. Aquí Jesús anuncia lo que hará con esta niña. Su autoridad ofrece el fundamento de una esperanza más amplia que él mismo explicará como resurrección y vida.

Texto original y exégesis

καθεύδει, *katheúdei*, significa «duerme». El sentido figurado se reconoce por la situación de muerte y por la acción siguiente. κατεγέλων αὐτοῦ, *kategélōn autoû*, describe la burla dirigida contra él, mostrando la distancia entre su palabra y la comprensión de los presentes.

Relaciones bíblicas

- Lucas 8:52–53: hace explícito que los presentes sabían que había muerto.
- Juan 11:11–14: Jesús explica el sueño de Lázaro como muerte.
- Juan 11:25–26: el Salvador se revela como la resurrección y la vida.

Aplicación editorial

Puedes reconocer la muerte y llorar sin renunciar a la esperanza en Cristo. Apoya tu confianza en quien da vida, sin exigir que cada duelo presente reproduzca inmediatamente el desenlace de esta casa.

---

25 Después de que echaron fuera a la multitud, entró y la tomó de la mano, y la niña se levantó.

Jesús toma a la niña de la mano y la levanta

Después de que la multitud sale, Jesús entra y toma la mano de la niña. La vida restaurada confirma el alcance de su palabra.

Explicación del versículo

El relato pasa del ruido y la burla al encuentro con la niña. La salida de la multitud evita que la escena quede gobernada por sus reacciones. Mateo no atribuye a la falta de espectadores un poder especial ni presenta el silencio como la causa de la restauración.

Jesús toma la mano de quien había sido dada por muerta. El gesto muestra cercanía concreta, como antes había tocado al hombre con lepra y a la suegra de Pedro. Su autoridad no se ejerce desde una distancia que mantenga al necesitado fuera de su alcance.

La niña se levanta. Esa respuesta cumple la esperanza del padre: que viviera al recibir el cuidado del Señor. La brevedad de Mateo concentra toda la atención en la eficacia de Jesús, sin detallar una técnica que otros deban reproducir.

Marcos conserva las palabras dirigidas a la niña y señala que vuelve a caminar; Lucas dice que su espíritu volvió. Esos datos aclaran la restauración de la vida en los paralelos. Mateo la comunica mediante la correspondencia entre la mano de Jesús y el levantarse de la niña.

Esta vuelta a la vida familiar es una señal del poder del Salvador. No se narra todavía la resurrección gloriosa de Jesús ni se afirma que la niña ya no pudiera morir. El don presente dirige la esperanza hacia el Señor que vence la muerte y no hacia una inmunidad humana adquirida.

Texto original y exégesis

ἐκράτησεν τῆς χειρὸς αὐτῆς, *ekrátēsen tēs cheiròs autēs*, significa que tomó su mano. ἠγέρθη, *ēgérthē*, expresa que fue levantada o se levantó. En este contexto el verbo comunica la restauración de quien ha muerto; no recibe exactamente el mismo alcance que cuando se levanta una persona que estaba sentada.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:40–43: desarrolla la entrada, la palabra y el cuidado posterior.
- Lucas 8:54–55: afirma el retorno de la vida.
- Mateo 8:15: otra escena une el contacto de Jesús y una restauración concreta.

Aplicación editorial

Dirige tu esperanza hacia Jesucristo, cuya autoridad alcanza incluso la muerte. Su cercanía también te enseña a cuidar de manera concreta a la persona vulnerable, sin convertir su necesidad en un espectáculo.

---

26 La noticia se extendió por toda aquella región.

La noticia de la restauración alcanza la región

Lo sucedido en la casa no permanece desconocido. La fama del acontecimiento se extiende y prepara nuevas respuestas ante Jesús.

Explicación del versículo

La noticia sale del ámbito del hogar hacia toda aquella región. Mateo concluye así la unidad iniciada por el ruego del padre. El desenlace no afecta solo a la familia: la acción de Jesús se vuelve conocida en su entorno.

La expresión señala una difusión regional, sin nombrar aquí cada ciudad o fijar sus límites. No debe convertirse en la afirmación de que todo el mundo antiguo conoció inmediatamente el hecho. Tampoco ofrece datos sobre quién fue la primera persona que lo contó.

La niña había sido rodeada de lamento y la palabra de Jesús había recibido burla. Ahora circula la noticia de una vida restaurada. Ese cambio permite ver que la reacción inicial de los presentes no determina la verdad ni la eficacia de lo que el Señor hace.

Marcos y Lucas conservan una orden de reserva dirigida a quienes acompañan el desenlace. Mateo destaca aquí la expansión de la noticia. Es importante distinguir ambos aspectos sin atribuir a este versículo una aprobación explícita de cada modo en que pudo difundirse.

La fama tampoco equivale por sí sola a la fe. Las escenas siguientes mostrarán súplica, reconocimiento, desobediencia y oposición. Conocer un hecho extraordinario puede abrir una pregunta acerca de Jesús, pero el discipulado requiere recibir su palabra y su autoridad.

Texto original y exégesis

ἡ φήμη αὕτη, *hē phēmē haútē*, designa esta noticia o fama. El demostrativo remite al acontecimiento narrado, y la región delimita su difusión. La frase describe una consecuencia pública; no analiza las motivaciones o la comprensión de cada oyente.

Relaciones bíblicas

- Marcos 5:43: el paralelo conserva una orden de reserva y de cuidado de la niña.
- Lucas 8:56: los padres reciben una indicación de no contar lo sucedido.
- Mateo 9:27–31: la siguiente sanidad también será seguida por difusión de la fama.

Aplicación editorial

Al hablar de una obra del Señor, cuida la verdad y la dignidad de las personas. La notoriedad no reemplaza la obediencia a Cristo ni autoriza a añadir detalles que no conoces.

Dos ciegos reciben la vista

---

27 Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!».

Los ciegos piden misericordia al Hijo de David

Dos hombres siguen a Jesús y lo invocan con un título mesiánico. Su clamor pide compasión a quien reconocen como heredero de la promesa hecha a David.

Explicación del versículo

La salida de Jesús enlaza el nuevo encuentro con la restauración de la niña. Dos ciegos lo siguen gritando. Mateo no cuenta cómo conocieron su presencia ni cuánto habían oído acerca de él; destaca la petición con que se dirigen al Señor.

«Ten compasión de nosotros» es un ruego, no una exigencia fundada en méritos propios. Ambos reconocen una necesidad que no pueden resolver y buscan la misericordia de Jesús. El grito hace audible esa confianza en medio del camino.

«Hijo de David» recuerda desde el primer versículo del evangelio la identidad del Mesías. No es únicamente una manera de nombrar a un descendiente cualquiera. En este relato une la esperanza de Israel con la expectativa de que Jesús pueda restaurar sus ojos.

La invocación no demuestra que los hombres comprendan de antemano toda la pasión y resurrección del Mesías. El evangelio irá mostrando el modo en que Jesús cumple su misión. Su confesión debe recibirse por lo que afirma, sin inventar un conocimiento completo que el texto no describe.

Mateo narrará después otra sanidad de dos ciegos junto a Jericó. Aquí no sitúa la escena allí ni da los nombres de estos hombres. La semejanza del ruego permite relacionar ambas escenas, pero no borrar sus lugares distintos dentro de la narración.

Texto original y exégesis

Ἐλέησον ἡμᾶς, υἱὲ Δαυίδ, *eléēson hēmâs, huiè Dauíd*, significa «ten compasión de nosotros, Hijo de David». El mandato en forma de súplica se dirige al Mesías. La referencia davídica interpreta a la persona de quien esperan misericordia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:1: el evangelio presenta a Jesucristo como hijo de David.
- Isaías 35:4–6: la esperanza de salvación incluye la apertura de ojos y oídos.
- Mateo 20:29–34: otra escena recoge un ruego semejante, cerca de Jericó.

Aplicación editorial

Pide misericordia a Jesucristo desde tu necesidad real. Reconocerlo como Mesías significa confiar también en la manera en que él revela su misión, y no limitarlo a tus expectativas del momento.

---

28 Cuando entró en la casa, los ciegos se le acercaron. Jesús les preguntó: «¿Creen que puedo hacer esto?». Ellos respondieron: «Sí, Señor».

La pregunta dirige su confianza hacia Jesús

Los hombres se acercan a Jesús dentro de la casa. Él les pregunta si creen en su capacidad para hacer lo que piden, y ellos responden afirmativamente.

Explicación del versículo

La escena pasa del clamor en el camino al encuentro en una casa. Los ciegos continúan buscando a Jesús y se acercan a él. No se narra que hayan recibido una negativa anterior ni se explica por qué la conversación ocurre ahora en el interior.

La pregunta hace explícito el objeto de su confianza: «¿Creen que puedo hacer esto?». No les pide acreditar una fuerza interior ni describir un procedimiento para sanarse. Les pregunta por él y por su capacidad de responder a la necesidad presentada.

«Esto» remite a la restauración de sus ojos, que el desenlace hará visible. Su petición de misericordia no queda como una expresión general sin contenido. Jesús atiende a la situación concreta de quienes se han acercado.

La respuesta «Sí, Señor» confirma que esperan de él la obra. El título expresa reconocimiento y respeto; el relato no descompone todas las ideas que ellos asocian a él. La identidad del Hijo de David se irá aclarando en el conjunto del evangelio.

Este diálogo prepara la palabra de 9:29 sobre su fe. La secuencia impide entender esa fe como un poder separado de Cristo: primero han reconocido que él puede actuar. La confianza recibe, mientras el Señor es quien toca y abre sus ojos.

Texto original y exégesis

Πιστεύετε ὅτι δύναμαι τοῦτο ποιῆσαι;, *pisteúete hóti dýnamai toûto poiēsai?*, pregunta si creen que él puede hacerlo. La cláusula que sigue a «creen» define su contenido. No basta aislar la palabra fe y quitar de ella a Jesús como su referencia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:27: el clamor anterior identifica a quien buscan.
- Mateo 8:8–10: el centurión también confía en la autoridad de la palabra de Jesús.
- Mateo 9:29–30: el contacto y el resultado muestran quién realiza la restauración.

Aplicación editorial

Al orar, lleva tu atención a Cristo y a su autoridad, en vez de medir sin descanso la intensidad de tus emociones. Puedes confiar en su poder y dejar en sus manos el modo y el tiempo de su respuesta.

---

29 Entonces les tocó los ojos y dijo: «Que les suceda conforme a su fe».

La fe recibe la obra del Señor

Jesús toca sus ojos y responde a la confianza que han expresado. La sanidad procede de su autoridad, no de una fuerza que los hombres controlen por sí mismos.

Explicación del versículo

La acción ocurre después de su respuesta afirmativa. Jesús se acerca mediante un contacto concreto con los ojos. El mismo Señor que ha sanado por una palabra a distancia también toca a otras personas; el evangelio no limita su poder a un único procedimiento.

«Conforme a su fe» se entiende desde la pregunta anterior. Han confiado en que Jesús puede hacerlo, y él les concede lo que buscan. La fe tiene un contenido personal y recibe la misericordia de aquel a quien se dirige.

La frase no ofrece una escala en que cierta cantidad de convicción produzca cierto porcentaje de visión. Tampoco hace de la sanidad un salario por la calidad moral de los hombres. El relato muestra la correspondencia entre confiar en Cristo y recibir su obra en este encuentro.

El resultado quedará confirmado al abrirse sus ojos. No se trata solo de que cambien de ánimo o aprendan a vivir con la ceguera. Mateo afirma una restauración corporal que manifiesta la autoridad del Mesías.

Esta palabra dirigida a dos personas no debe usarse como acusación general contra quienes permanecen enfermos. Jesús es libre y misericordioso; la confianza cristiana no permite controlar sus decisiones. El centro de la escena es su respuesta, y no una teoría que responsabilice siempre al paciente por el desenlace.

Texto original y exégesis

Κατὰ τὴν πίστιν ὑμῶν, *katà tēn pístin hymōn*, significa «conforme a su fe». La expresión remite a la confianza recién confesada. γενηθήτω ὑμῖν, *genēthḗtō hymîn*, «que les suceda», introduce la respuesta eficaz del Señor, cuyo resultado aparece en 9:30.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:28: establece que la fe se dirige al poder de Jesús.

- Mateo 8:13: otra sanidad se concede en correspondencia con la confianza expresada.
- Mateo 20:34: Jesús toca también los ojos de los ciegos cerca de Jericó.

Aplicación editorial

Confía en el Salvador sin convertir la fe en un medio para controlar a Dios. Si acompañas a alguien que sufre, ayúdalo a mirar a Cristo con esperanza y evita imponerle culpa por su estado de salud.

---

30 Y se abrieron sus ojos. Jesús les advirtió severamente: «Tengan cuidado de que nadie lo sepa».

La sanidad viene acompañada de una advertencia

Los ojos de los hombres se abren. Jesús les manda con firmeza que no divulguen lo ocurrido, de modo que recibir su don incluye escuchar su palabra.

Explicación del versículo

La apertura de los ojos confirma lo que Jesús acaba de conceder. La fe que confesaba su capacidad no ha quedado ante una promesa vacía. El relato afirma el resultado corporal antes de registrar la instrucción que los hombres recibirán.

La advertencia es severa. No aparece como una preferencia sin importancia o una sugerencia que ellos puedan ignorar por entusiasmo. El mismo Señor que ha tenido misericordia conserva autoridad para orientar su respuesta.

Mateo no explica aquí todos los motivos de la reserva. No corresponde afirmar como dato explícito que se busca evitar un problema político, una denuncia concreta o una reacción que no se menciona. El desarrollo del evangelio muestra que la identidad de Jesús necesita ser comprendida más allá de la fama de sus milagros.

La orden tampoco debe convertirse en una prohibición perpetua de anunciar a Cristo. Al final, él mandará hacer discípulos de todas las naciones. Una instrucción particular durante su ministerio se interpreta con su momento y sus destinatarios, sin borrar por ello su fuerza en esta escena.

La secuencia pone a prueba una respuesta más profunda que recibir alivio. Los hombres han reconocido que Jesús puede sanar; ahora deben reconocer que también tiene derecho a indicar qué hacer. El siguiente versículo mostrará la distancia que puede existir entre ambas respuestas.

Texto original y exégesis

ἐνεβριμήθη, *enebrimḗthē*, comunica la firmeza de la advertencia. Ὁρᾶτε μηδεὶς γινωσκέτω, *horâte mēdeìs ginōskétō*, pide cuidar que nadie lo sepa. La severidad corresponde al mandato de reserva; no debe trasladarse a una supuesta hostilidad de Jesús hacia su necesidad.

Relaciones bíblicas

- Marcos 1:43–45: otra sanidad incluye una advertencia y una divulgación que afecta el ministerio.
- Mateo 9:31: muestra la respuesta a la instrucción recibida.
- Mateo 28:19–20: el Señor resucitado dará una misión pública a todas las naciones.

Aplicación editorial

Recibir ayuda de Cristo también te llama a escuchar su enseñanza. Antes de publicar algo sobre otra persona, considera la verdad, su cuidado y las responsabilidades concretas que tienes; el entusiasmo no resuelve por sí solo esas preguntas.

---

31 Pero ellos salieron y divulgaron su fama por toda aquella región.

La difusión de la fama no cumple la orden recibida

Los hombres salen y dan a conocer a Jesús por la región. La expansión de su fama contrasta con la advertencia que él acaba de hacerles.

Explicación del versículo

«Pero» marca una respuesta distinta de la solicitada. Jesús les había mandado guardar reserva; ellos divulgan ampliamente lo sucedido. La narración permite ver la desobediencia sin necesitar una acusación añadida del narrador.

El relato no explica si actúan por alegría, deseo de ayudar a otros o incomprensión de la orden. Es posible imaginar entusiasmo después de recibir la vista, pero no corresponde presentar una motivación como si Mateo la hubiera afirmado. Lo que sí registra es la diferencia entre el mandato y la acción.

Dar fama a Jesús no convierte automáticamente toda decisión en obediencia. Una actividad de apariencia religiosa puede realizarse contra una instrucción concreta del Señor. La verdad acerca de su poder debe ir acompañada del reconocimiento de su autoridad para dirigir.

La región recibe así otra noticia de su ministerio, como había ocurrido después de la restauración de la niña. El conocimiento público crece, pero el evangelio seguirá distinguiendo entre asombro, fe, resistencia y discipulado.

El versículo tampoco emite una sentencia definitiva sobre toda la vida de los hombres. Señala una respuesta concreta que el lector debe evaluar desde la palabra de Jesús. El don sigue siendo real; haberlo recibido no vuelve innecesario aprender a obedecer.

Texto original y exégesis

διεφήμισαν αὐτόν, *diephḗmisan autón*, expresa que difundieron su fama. El contraste introducido por «pero» enlaza directamente con la prohibición anterior. No conviene leer la difusión de manera aislada como si el texto la presentara sin esa tensión.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:30: la advertencia permite evaluar la respuesta.
- Marcos 1:45: un caso relacionado muestra las consecuencias de divulgar contra una instrucción.
- Mateo 7:24: escuchar y poner en práctica son inseparables en la enseñanza del Maestro.

Aplicación editorial

Examina si lo que haces en nombre de Jesús corresponde a lo que él enseña. La gratitud madura aprende a obedecer, incluso cuando una acción más visible parece ofrecer reconocimiento o resultados inmediatos.

Un mudo habla

---

32 Mientras ellos salían, le trajeron a un hombre mudo, endemoniado.

Otro hombre es llevado ante Jesús

Mientras salen los hombres sanados, otros traen a una persona que no puede hablar y está oprimida por un demonio. La sucesión de encuentros muestra la amplitud de las necesidades que llegan al Señor.

Explicación del versículo

Mateo mantiene la continuidad mediante la salida de los dos ciegos y la llegada de otro hombre. El relato no explica quiénes lo llevan ni cómo conocen a Jesús. Su acción permite que alguien limitado en su comunicación sea presentado ante quien puede ayudarlo.

Se nombran dos rasgos: es mudo y está endemoniado. El desenlace relacionará en este caso la expulsión del demonio con recuperar el habla. La narración no ofrece una regla para atribuir toda discapacidad de lenguaje a un espíritu maligno.

El propio evangelio distingue diversas enfermedades, parálisis y opresiones demoníacas al resumir el ministerio de Jesús. También Marcos narrará una dificultad para oír y hablar sin identificar allí un demonio. La lectura debe atender a lo que cada escena afirma.

El hombre no pronuncia una confesión antes de ser recibido. Su imposibilidad de hablar no lo excluye del alcance de la misericordia. La atención del Señor no depende de que toda persona pueda explicar su necesidad del mismo modo.

La escena prepara una nueva discusión sobre el origen de la autoridad de Jesús. La liberación será reconocida por el habla del hombre, pero no todos interpretarán el resultado de la misma manera. La respuesta de la multitud y la de los fariseos mostrarán ese contraste.

Texto original y exégesis

κωφόν, *kōphón*, puede referirse a quien no oye o no habla; aquí «el mudo habló» en 9:33 precisa la dificultad destacada. δαιμονιζόμενον, *daimonizómenon*, identifica la opresión demoníaca de este hombre. Deben conservarse ambos datos sin extender el segundo a toda persona con una condición semejante.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:24: el resumen distingue diversas condiciones de quienes llegan a Jesús.
- Marcos 7:32–35: otra restauración del habla se narra sin atribuir allí la dificultad a un demonio.
- Lucas 11:14: una escena relacionada une liberación y recuperación del habla.

Aplicación editorial

Escucha y procura ayuda también para quien no puede expresar con facilidad lo que vive. No atribuyas una discapacidad al mal espiritual sin fundamento ni conviertas una etiqueta en sustituto del cuidado.

---

33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes quedaron asombradas y decían: «¡Nunca se ha visto algo así en Israel!».

La liberación devuelve la palabra al hombre

Después de la expulsión del demonio, el hombre habla. La multitud reconoce que está ante algo extraordinario en el ministerio de Jesús.

Explicación del versículo

El relato concentra la liberación en su resultado. No describe un diálogo con el demonio ni reproduce una fórmula de expulsión. Lo que queda ante los presentes es un hombre que ahora puede hablar.

La secuencia relaciona la salida del demonio con la restauración de este hombre. El poder de Jesús se manifiesta en el bien que recibe una persona concreta. La atención no debe desplazarse a una fascinación por el mal que deje en segundo plano al que ha sido liberado.

La multitud se asombra y afirma que nunca se ha visto algo así en Israel. Esa exclamación comunica la impresión de los testigos. No pretende negar todos los actos de Dios narrados en la historia de Israel ni ofrecer un inventario comparativo de cada prodigio anterior.

La apertura de los ojos y la recuperación del habla recuerdan el horizonte de salvación descrito por Isaías. Mateo no introduce aquí una cita formal, pero el conjunto de estas obras ayuda a comprender por qué Jesús las señalará después al responder a Juan sobre su identidad.

El asombro será seguido por una explicación opuesta de los fariseos. La señal es pública, pero su interpretación revela disposiciones distintas ante Jesús. La multitud reconoce lo extraordinario; el discípulo necesita avanzar hacia la confianza en el Señor que está obrando.

Exégesis del pasaje

«Cuando el demonio fue expulsado» antecede a «el mudo habló» y establece la relación narrativa entre ambos hechos. Después el sujeto cambia a las multitudes. El comentario de ellas debe distinguirse de la voz del narrador, que ha afirmado la liberación y no una mera apariencia de recuperación.

Relaciones bíblicas

- Isaías 35:5–6: la restauración de ojos, oídos y habla forma parte del horizonte de salvación.
- Mateo 11:4–6: Jesús señalará sus obras al responder por su identidad.
- Lucas 11:14–15: una liberación semejante también provoca asombro y oposición.

Aplicación editorial

Cuando una persona recibe ayuda, no pierdas de vista su restauración por concentrarte solo en lo extraordinario. Da gracias a Cristo y busca que la atención recibida se convierta en una vida cuidada y acompañada.

---

34 Pero los fariseos decían: «Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios».

La oposición atribuye al mal la obra de Jesús

Los fariseos explican las expulsiones de demonios como obra del propio jefe de los demonios. Su acusación contrasta con la liberación que el relato acaba de afirmar.

Explicación del versículo

La frase presenta la interpretación de los fariseos de esta escena. No constituye la explicación del narrador sobre el poder de Jesús. Separar ambas voces es esencial: Mateo ha mostrado una liberación y ahora registra una acusación contra quien la realiza.

La objeción no niega simplemente que el hombre hable. Busca desacreditar el origen de la autoridad que ha producido el resultado. Así, la controversia sobre Jesús pasa del asombro ante sus obras a una acusación espiritual especialmente grave.

«El príncipe de los demonios» designa al jefe del poder maligno. La afirmación pretende presentar a Jesús como colaborador de aquello que está expulsando. El desarrollo posterior mostrará la respuesta del Señor a esa lógica de un reino que se destruiría a sí mismo.

En Mateo 12, Jesús identificará sus expulsiones como obra por el Espíritu de Dios y señal de la llegada del reino. Esa explicación permite comprender la gravedad del contraste sin poner en su boca aquí todo el discurso que pertenece a una escena posterior.

La mención de los fariseos no autoriza una condena de todo Israel. La multitud que se asombra también está en Israel, y la misión de Jesús surge dentro de ese pueblo. El conflicto exige discernir la respuesta a Cristo, sin sustituirla por una acusación colectiva.

Texto original y exégesis

Ἐν τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων, *en tō árchonti tōn daimoníōn*, atribuye la acción al poder o la agencia del jefe de los demonios. La frase está subordinada a «los fariseos decían». Ese marco identifica quién sostiene la acusación e impide leerla como una afirmación verdadera del evangelio.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:24–28: Jesús responde a la misma clase de acusación y señala la obra del Espíritu de Dios.
- Lucas 11:15–20: el argumento del reino dividido aparece en otra narración.
- Mateo 9:33: la recuperación del hombre es el hecho ante el que surgen las respuestas.

Aplicación editorial

No atribuyas intenciones o poderes malignos para desacreditar algo que incomoda tus seguridades. Discierne con la Escritura y la verdad, reconociendo que una acusación espiritual requiere una responsabilidad especial.

La compasión de Jesús y la necesidad de obreros

---

35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

La misión de Jesús une enseñanza, anuncio y restauración

El resumen reúne las actividades que los capítulos anteriores han mostrado. Jesús recorre las poblaciones, anuncia el reino y atiende las dolencias del pueblo.

Explicación del versículo

Después de varios encuentros particulares, Mateo amplía la mirada al conjunto del ministerio. Jesús no permanece únicamente en una casa ni atiende una sola clase de necesidad. La referencia a ciudades y aldeas muestra una actividad que alcanza distintos lugares habitados.

Enseñar en las sinagogas sitúa su palabra dentro de la vida de Israel. El evangelio no presenta el anuncio del reino como una iniciativa ajena a sus Escrituras. El sermón y la apelación a Oseas han mostrado cómo Jesús explica la voluntad de Dios y su propio cumplimiento de ella.

Proclamar el evangelio del reino anuncia la buena noticia del reinado de Dios que se ha acercado. La enseñanza no es solo una serie de consejos para mejorar la convivencia. Está unida a la presencia del Mesías y al llamado a responder a Dios.

Las sanidades muestran que la misión alcanza el sufrimiento real. Las escenas del paralítico, la mujer, la niña, los ciegos y el hombre liberado han dado contenido concreto a este resumen. La amplitud de «toda enfermedad y toda dolencia» expresa el alcance de su poder, sin fijar una promesa de que todo enfermo de cualquier tiempo recibirá inmediatamente el mismo desenlace.

La frase retoma de cerca 4:23 y enmarca la enseñanza y las obras narradas desde entonces. Ahora prepara el envío de los discípulos, que recibirán autoridad para servir bajo su dirección. La misión de ellos dependerá del Señor que primero la ejerce.

Texto original y exégesis

Los participios διδάσκων, *didáskōn*, «enseñando»; κηρύσσων, *kērýssōn*, «proclamando»; y θεραπεύων, *therapeúōn*, «sanando», explican el recorrido de Jesús. La coordinación reúne las dimensiones de su actividad, sin reducir el reino a una sola de ellas.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:23–25: el resumen anterior abre la sección de enseñanza y obras.
- Mateo 4:17: el anuncio del reino exige arrepentimiento.
- Mateo 10:1: los discípulos recibirán autoridad para participar en la misión.

Aplicación editorial

Al servir en nombre de Cristo, mantén unidas la verdad que anuncias y la atención a las personas. Ni la actividad visible sustituye su enseñanza ni la enseñanza justifica indiferencia ante el sufrimiento.

---

36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y abatidas como ovejas
sin pastor.

Jesús ve a un pueblo necesitado de cuidado

La mirada del Señor sobre las multitudes produce compasión. Las ve vulnerables y abatidas, como ovejas sin un pastor que las cuide y las conduzca.

Explicación del versículo

Mateo permite conocer cómo Jesús responde interiormente a lo que ve. La multitud no representa para él solo una audiencia numerosa o una oportunidad de reconocimiento. Su condición despierta una compasión que determinará la enseñanza y el envío siguientes.

«Acosadas y abatidas» describe personas desgastadas y expuestas. El versículo no enumera todas las causas ni identifica a un único agresor. El contexto incluye enfermedades, necesidad de perdón y disputas sobre la obra del Señor, pero la descripción no debe reducirse a una sola de ellas.

La comparación con ovejas sin pastor expresa falta de protección, dirección y cuidado. Números usa esa imagen cuando Moisés pide un dirigente para la comunidad. Ezequiel denuncia a pastores que se alimentan a sí mismos y abandonan a los débiles, y anuncia que Dios buscará a sus ovejas.

En Jesús, el cuidado se hace presente mediante enseñanza, anuncio y restauración. La compasión no termina en una emoción aislada. Él hablará de la cosecha y dará a sus discípulos una misión que responde a la necesidad que ha reconocido.

La imagen no declara que las personas carezcan de valor o deban someterse a cualquier dirigente que reclame autoridad. Precisamente necesitan un cuidado fiel. El Señor que las ve así no las utiliza para engrandecerse, sino que se acerca a ellas con misericordia.

Texto original y exégesis

ἐσπλαγχνίσθη, *esplanchnísthē*, expresa que fue movido a compasión. Los participios ἐσκυλμένοι, *eskylménoi*, y ἐρριμμένοι, *errimménoi*, describen su condición de aflicción y abatimiento. La comparación pastoral explica esa vulnerabilidad sin autorizar una biografía inventada de cada integrante de la multitud.

Relaciones bíblicas

- Números 27:16–18: Moisés pide un dirigente para que el pueblo no quede sin pastor.
- Ezequiel 34:2–6: la denuncia muestra cómo un mal cuidado expone al rebaño.
- Ezequiel 34:11–16: Dios promete buscar, sanar y pastorear a sus ovejas.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que forme en ti una mirada conforme a la compasión de Cristo. Si tienes una responsabilidad de cuidado, atiende al cansancio y a la vulnerabilidad de las personas, en lugar de medirlas solo por lo que pueden aportar.

---

37 Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos.

Una gran necesidad reclama más obreros

Jesús habla a sus discípulos de una cosecha abundante y de pocos trabajadores. La imagen transforma la compasión por la multitud en una llamada a reconocer la tarea.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la enseñanza con la mirada compasiva del versículo anterior. La cosecha no aparece como un asunto separado del pueblo que está acosado y abatido. Jesús dirige a los discípulos hacia la necesidad y la oportunidad de una misión que ellos no pueden ignorar.

La imagen parte del trabajo agrícola: una cosecha abundante requiere personas que participen en recogerla. En el contexto, la abundancia contrasta con la escasez de obreros. El énfasis no está en calcular una fecha, sino en reconocer que hace falta servir.

Los discípulos son los destinatarios inmediatos. Antes de recibir autoridad y ser enviados, deben aprender a mirar la tarea desde la compasión del Maestro. La misión no nace de su deseo de importancia personal ni de considerar a las personas una posesión propia.

La frase tampoco asegura que todos recibirán el anuncio sin resistencia. El capítulo siguiente hablará de rechazo y persecución. Una cosecha abundante expresa el alcance de la tarea, sin convertirse en una garantía de resultados fáciles o contables.

Jesús no responde a la falta de obreros con desprecio hacia quienes sufren. Tampoco plantea que un solo discípulo deba asumir toda la necesidad. La primera instrucción será pedir al dueño de la cosecha que envíe trabajadores, reconociendo que la obra le pertenece.

Texto original y exégesis

ὁ μὲν θερισμὸς πολύς, οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι, *ho mèn therismòs polýs, hoi dè ergátai olígoi*, contrapone la cosecha abundante y los pocos obreros. La construcción subraya una desproporción que prepara el «pues» de 9:38. El sentido de la cosecha se establece por esta misión, no por trasladar aquí todos los usos de la imagen en otros pasajes.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:1–3: la misma enseñanza aparece unida a otro envío de discípulos.
- Juan 4:35–38: la imagen de los campos invita a reconocer y compartir la obra de Dios.
- Mateo 10:1–4: Jesús prepara a los doce para participar en su misión.

Aplicación editorial

Reconoce la necesidad sin fingir que puedes resolverla solo. Ora por personas dispuestas a servir y considera qué parte de la tarea puedes asumir con fidelidad bajo la dirección de Cristo.

---

38 Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha».

La oración reconoce al dueño de la cosecha

Jesús manda pedir que el Señor de la cosecha envíe obreros. La misión pertenece a Dios y necesita servidores que respondan a su iniciativa.

Explicación del versículo

«Pues» presenta la respuesta a la abundancia de la cosecha y la escasez de trabajadores. Los discípulos no reciben solo una información preocupante. Se les da una acción concreta: rogar al Señor que envíe a quienes hacen falta.

El dueño de la cosecha tiene autoridad sobre ella. Las personas no son una propiedad de los discípulos y la obra no se convierte en un proyecto para su prestigio. Pedir trabajadores reconoce que Dios es quien llama, equipa y dirige.

La petición es por obreros, no simplemente por admiradores o espectadores. El contexto ha mostrado a Jesús enseñando, anunciando el reino y atendiendo necesidades. El servicio que se abre ante los discípulos debe corresponder al cuidado de su Maestro.

Orar no permite permanecer indiferentes. Inmediatamente después, Jesús llama a los doce y les da autoridad para la misión. Quienes piden que otros sean enviados también deben estar disponibles para lo que el Señor les encomiende.

La enseñanza reúne dependencia y responsabilidad. El discípulo no controla la cosecha ni produce por sí mismo la salvación; Jesucristo es el Salvador. A la vez, la gracia lo hace partícipe de una tarea real en favor de las personas que el Señor ve con compasión.

Texto original y exégesis

δεήθητε, *deēthēte*, es el mandato de rogar o pedir con necesidad. τοῦ κυρίου τοῦ θερισμοῦ, *tou kyríou tou therismoû*, identifica al Señor de la cosecha. La repetición final de «su cosecha» mantiene la pertenencia de la obra, mientras el envío expresa la respuesta solicitada.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:1: el envío de los doce continúa la respuesta a la necesidad.
- Lucas 10:2–3: pedir obreros y estar dispuesto a ir aparecen unidos.
- Juan 4:34–38: la obra procede de Dios y permite que distintos servidores participen en ella.

Aplicación editorial

Ora por quienes anuncian a Cristo y cuidan de las personas. Presenta también tu propia disponibilidad: la dependencia del Padre puede expresarse tanto en la petición como en un servicio concreto y humilde.

Capítulo 10

Jesús da autoridad a los doce

(Marcos 3:13–19; Lucas 6:12–16)

---

[1] Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Jesús da autoridad a los doce para servir

Los discípulos reciben del Señor autoridad para liberar y sanar. Su misión continúa la compasión de Jesús por las multitudes y depende del don que él les confía.

Explicación del versículo

El llamado de los doce sigue inmediatamente a la oración por obreros. La falta de trabajadores no queda solo como motivo de preocupación: Jesús reúne a discípulos concretos y los prepara para participar en su obra. La conexión entre ambas escenas muestra que orar y estar disponible pertenecen a una misma respuesta.

La autoridad es dada, no producida por los discípulos. Ellos no aparecen como una fuente rival del poder de Jesús ni reciben independencia respecto de su palabra. El discurso que sigue establecerá el destino, el anuncio y la conducta de quienes son enviados.

Expulsar espíritus impuros y sanar enfermedades prolonga las acciones narradas en los capítulos anteriores. La autoridad busca liberar y restaurar personas. No les entrega permiso para someter conciencias a su propio interés o utilizar el sufrimiento como una ocasión de prestigio.

Los doce forman un grupo particular dentro del conjunto de discípulos. El número se relaciona con Israel, como hará explícito la promesa de los doce tronos para las doce tribus. Aquí se prepara una misión que comenzará precisamente por las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Este encargo apostólico no se convierte sin más en una garantía de que cualquier creyente podrá producir toda sanidad a voluntad. El texto identifica a los destinatarios y al Señor que les da autoridad. Su servicio es una participación recibida en la misión del Salvador.

Texto original y exégesis

ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν, *édōken autoîs exousían*, significa «les dio autoridad». Los infinitivos siguientes precisan su ejercicio: expulsar y sanar. La dependencia del don recibido gobierna la interpretación de la capacidad concedida.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:36–38: la compasión y la oración preparan el llamado.
- Marcos 3:13–15: los doce son llamados para estar con Jesús y ser enviados.
- Mateo 19:28: Jesús relaciona a los doce con las tribus de Israel.

Aplicación editorial

Recibe cualquier capacidad de servicio como un don de Cristo y úsala para el bien de las personas. La autoridad que procede del Señor requiere dependencia de su enseñanza, humildad y disposición a cuidar.

---

[2] Estos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan;

Los enviados tienen nombres e historias concretas

La lista comienza con Pedro y Andrés, Jacobo y Juan. Los hermanos que habían respondido al llamado junto al lago son identificados ahora entre los doce apóstoles.

Explicación del versículo

Mateo pasa del grupo a sus nombres. Los obreros de la misión no son una idea anónima: son personas a quienes Jesús ha llamado y dado autoridad. La lista permite reconocer la continuidad entre el discipulado y el envío.

«Apóstoles» destaca su condición de enviados. El término no los vuelve iguales al Señor que los manda. El capítulo insiste en que anuncian su reino, reciben de él y encontrarán una oposición semejante a la que él enfrenta.

Pedro aparece primero y es identificado también como Simón. Ese doble nombre evita imaginar dos personas distintas. Su posición al comienzo concuerda con la prominencia que tendrá en la narración, aunque el versículo no desarrolla por sí solo todas las cuestiones sobre su función posterior.

Andrés es nombrado como su hermano; después aparecen Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo. Esas relaciones retoman el llamado de 4:18–22 y distinguen a este Jacobo del hijo de Alfeo que aparecerá en el versículo siguiente.

La lista no describe aquí los logros futuros ni la madurez completa de cada uno. El evangelio mostrará aprendizaje, incomprensión y restauración. Haber sido enviado por Jesús no significa que un discípulo deje de necesitar su enseñanza y su gracia.

Texto original y exégesis

ἀποστόλων, *apostólōn*, designa aquí a los enviados, los doce que Jesús está comisionando. πρῶτος, *prōtos*, «primero», introduce a Simón Pedro. Los parentescos funcionan como identificaciones y enlazan la lista con los relatos de llamado anteriores.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:18–22: narra el llamado de estas dos parejas de hermanos.
- Lucas 6:12–14: sitúa la elección de los doce después de una noche de oración.
- Hechos 1:13–14: los discípulos continúan reunidos en oración después de la ascensión.

Aplicación editorial

El servicio compartido requiere reconocer a personas concretas y aprender a caminar con ellas. Si Cristo te da una responsabilidad, conserva la disposición de discípulo: su llamado no elimina tu necesidad de crecer.

---

[3] Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, y Tadeo;

Una misma misión reúne trayectorias distintas

La lista continúa con seis discípulos. Mateo conserva su antigua ocupación y distingue a Jacobo hijo de Alfeo del hijo de Zebedeo.

Explicación del versículo

Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Tadeo pertenecen al mismo grupo que los nombres anteriores. El versículo no ofrece una biografía de cada uno ni distribuye sus destinos de misión. Su aportación es identificarlos como participantes concretos del encargo de Jesús.

Mateo es llamado «el recaudador de impuestos». La referencia recuerda 9:9 y muestra que su procedencia no ha quedado escondida al incorporarse a los doce. El llamado del Señor puede abrir una responsabilidad nueva sin requerir una historia de prestigio previo.

«Hijo de Alfeo» distingue a este Jacobo del hijo de Zebedeo. El dato no permite atribuirle por sí solo todos los acontecimientos de otros personajes con el mismo nombre. La identidad debe seguir las precisiones que cada relato ofrece.

Tadeo aparece también en Marcos. Lucas y Hechos incluyen en sus listas a Judas hijo de Jacobo, además de Judas Iscariote. La identificación tradicional de Tadeo con ese Judas busca relacionar las listas; debe distinguirse de una afirmación expresa de Mateo, que aquí solo da el nombre Tadeo.

Los nombres menos desarrollados no son por ello menos reales en la misión. El texto no necesita inventar hazañas para justificar su presencia. Todos reciben una tarea que depende de Cristo y no del espacio que posteriormente ocupe su historia en este evangelio.

Exégesis del pasaje

Las identificaciones «el recaudador de impuestos» e «hijo de Alfeo» cumplen funciones distintas: una recuerda el llamado de Mateo y otra distingue a Jacobo. La comparación con las listas paralelas ayuda a reconocer coincidencias y diferencias, sin reemplazar la forma concreta que conserva este versículo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:9: Jesús llama al recaudador a seguirlo.
- Marcos 3:18: incluye a Tadeo en la lista de los doce.
- Lucas 6:15–16: la lista incluye a Judas hijo de Jacobo.
- Hechos 1:13: conserva esa identificación entre quienes se reúnen después de la ascensión.

[4] Simón el Zelote y Judas Iscariote, el que lo entregó.

La lista incluye a quien después entregará a Jesús

Simón el Zelote y Judas Iscariote cierran los nombres de los doce. El narrador anticipa la traición y evita confundir la pertenencia al grupo con una fidelidad asegurada.

Explicación del versículo

El sobrenombre distingue a Simón de Simón Pedro. Lucas también lo identifica como el Zelote. La lista no relata aquí una campaña política suya, y no permite construir a partir del nombre una biografía detallada de militancia o violencia.

Judas Iscariote es identificado por el hecho que llegará a realizar: entregará a Jesús. Mateo habla desde el conocimiento del desenlace y prepara al lector para una ruptura que ocurrirá dentro del grupo más cercano al Maestro.

La anticipación no significa que los demás discípulos conozcan ya todo lo que sucederá ni que Judas haya sido nombrado delante de ellos como traidor en esta escena. Es una identificación del narrador, no un diálogo reproducido del momento del envío.

Judas pertenece a los doce y participa del encargo. Ese privilegio no vuelve buena su posterior entrega ni lo libera de responsabilidad. El evangelio distinguirá entre la misión recibida y la respuesta de cada persona al Señor que llama.

La presencia de Judas tampoco convierte la traición en la verdad de todos los discípulos. La lista reúne personas que seguirán caminos distintos. Su esperanza y su autoridad no nacen de la perfección del grupo, sino de Jesucristo, que permanece fiel a su misión salvadora.

Texto original y exégesis

ὁ καὶ παραδοὺς αὐτόν, *ho kaì paradoùs autón*, identifica a Judas como quien lo entregó. El participio mira al acontecimiento que el relato desarrollará después. El sobrenombre griego de Simón, Καναναῖος, *Kananaios*, se corresponde en la lista de Lucas con «Zelote»; no debe confundirse aquí con la identidad cananea de otra persona.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:15–16: identifica a Simón como Zelote y anticipa la traición de Judas.
- Juan 6:70–71: distingue la elección de los doce y la futura entrega de uno de ellos.
- Hechos 1:16–17: recuerda que Judas había recibido una parte en el ministerio.

Aplicación editorial

No confundas una posición cercana al servicio cristiano con una garantía de fidelidad. Permanece atento a Cristo y a su Palabra; un privilegio recibido pide una respuesta humilde y perseverante.

Misión de los doce

(Marcos 6:7–13; Lucas 9:1–6)

[5] Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan por camino de gentiles ni entren en ciudad de samaritanos.

La primera misión de los doce tiene un destino delimitado

Jesús envía a los doce y les indica que, en este encargo, no se dirijan a gentiles ni entren en una ciudad samaritana. La restricción se comprende por la prioridad que dará a Israel.

Explicación del versículo

Los nombres de la lista se convierten ahora en destinatarios de una misión. Jesús no solo concede una capacidad, sino que da instrucciones sobre cómo ejercerla. Ser enviado implica recibir su dirección, también cuando limita el recorrido.

Gentiles designa a los pueblos fuera de Israel. Los samaritanos aparecen como un grupo distinguido también en la prohibición. Mateo no desarrolla aquí una historia de sus relaciones; señala que ninguna de esas rutas es el destino de esta primera salida de los doce.

El versículo siguiente completa la orden con un destino positivo: las ovejas perdidas de la casa de Israel. La restricción no se funda en que otras personas carezcan de dignidad ni en que el poder de Jesús no pueda alcanzarlas. El evangelio ya ha mostrado su misericordia hacia el centurión.

La instrucción debe conservar su momento dentro de la narración. Después de la resurrección, el Señor mandará hacer discípulos de todas las naciones. La misión inicial a Israel y la extensión posterior pertenecen al desarrollo de una misma obra salvadora.

Por eso no corresponde utilizar esta frase para prohibir a la iglesia anunciar a Cristo a un pueblo o para justificar desprecio étnico. Obedecer a Jesús exige atender tanto al encargo particular de esta escena como a la comisión que él mismo dará al final.

Texto original y exégesis

Τούτους τοὺς δώδεκα, *toútous tous dṓdeka*, «a estos doce», enlaza el envío con la lista precedente. Las prohibiciones están seguidas por el «más bien» de 10:6, que fija el destino prioritario. La unidad completa interpreta el alcance de la restricción.

Relaciones bíblicas

- Mateo 8:10–12: Jesús reconoce la fe del centurión y anuncia una reunión más amplia.
- Mateo 15:24–28: la prioridad de Israel aparece junto a la misericordia hacia una mujer cananea.
- Mateo 28:18–20: el encargo del Resucitado alcanza a todas las naciones.

Aplicación editorial

Recibe la dirección de Cristo sin convertir una etapa de su misión en una barrera permanente. Su mandato final te llama a reconocer el alcance de su salvación para personas de todos los pueblos.

---

6 Vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Los enviados deben buscar a las ovejas perdidas de Israel

La misión se dirige primero a la casa de Israel. La imagen pastoral presenta a su pueblo como necesitado de ser buscado, conducido y restaurado.

Explicación del versículo

«Más bien» completa las prohibiciones del versículo anterior. Jesús no deja a los discípulos sin destino; les indica a quiénes deben buscar. El envío responde de forma concreta a la multitud que él había visto como ovejas sin pastor.

«Casa de Israel» identifica al pueblo de las promesas y de las Escrituras en las que Jesús ha explicado su misión. La prioridad reconoce esa historia de Dios con su pueblo. No significa que cada miembro de Israel esté ya reconciliado con Dios o no necesite arrepentimiento.

Llamarlas ovejas perdidas expresa necesidad, no desprecio. Ezequiel había denunciado que los pastores no buscaran a la perdida y anunciado que Dios mismo la buscaría. La misión de Jesús se mueve en ese horizonte de cuidado fiel.

Los discípulos no van para sustituir al Salvador, sino como obreros que él envía. Deben anunciar la cercanía del reino y realizar las obras que les ha confiado. Buscar a las ovejas requiere llevar la palabra y la misericordia de su Señor, sin hacer de ellas una posesión particular.

El destino inicial no agota el alcance de la obra. El evangelio concluirá con todas las naciones y la presencia permanente de Jesús con sus discípulos. La prioridad de Israel debe leerse con esa amplitud, sin eliminar ninguna de las dos afirmaciones.

Texto original y exégesis

τὰ πρόβατα τὰ ἀπολωλότα οἴκου Ἰσραήλ, *tà próbata tà apolōlóta oíkou Israḗl*, significa «las ovejas perdidas de la casa de Israel». La expresión pastoral define al destinatario desde su necesidad. El mandato de ir responde a esa condición y no formula una superioridad moral de los enviados.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:36: la compasión de Jesús da el contexto inmediato de la misión.
- Ezequiel 34:4–6: denuncia el abandono de las ovejas vulnerables y perdidas.
- Ezequiel 34:11–16: Dios promete buscar y pastorear a su pueblo.
- Mateo 28:19: la comisión final se extiende a todas las naciones.

Aplicación editorial

Acércate a quien necesita ser restaurado con la mirada del Pastor, sin superioridad. Anunciar a Cristo implica buscar el bien de la persona y ayudarla a escuchar su voz, en lugar de reclamarla para tu propio grupo.

---

7 Por el camino proclamen: “El reino de los cielos se ha acercado”.

El anuncio de los discípulos es la cercanía del reino

Por el camino deben proclamar la misma buena noticia que Jesús anuncia. Dios está haciendo presente su reinado y llama a responder a él.

Explicación del versículo

La instrucción define el contenido central de la misión. Los doce no han sido enviados para construir un mensaje según su reputación personal. Su anuncio depende de Jesús y retoma la proclamación con que él había comenzado su ministerio.

«El reino de los cielos» designa el reinado de Dios. No se limita a un lugar al que se irá después de morir. La cercanía del reino afecta el presente: Jesús llama al arrepentimiento, enseña la justicia del Padre y manifiesta su autoridad sobre el mal y el sufrimiento.

«Se ha acercado» anuncia un acontecimiento que reclama atención. Los discípulos no ofrecen una fecha para satisfacer la curiosidad, sino una palabra que convoca a volverse a Dios. La presencia y la obra de Cristo dan contenido a lo que proclaman.

El anuncio acompaña el camino y será seguido por obras de misericordia. La misión no puede reducirse a prodigios sin explicación ni a palabras que ignoren a las personas. En los versículos siguientes Jesús unirá lo que dicen y lo que hacen bajo su autoridad.

La referencia a los cielos no debe separarse del Padre ni de su voluntad. El sermón había enseñado a pedir que venga su reino y se haga su voluntad en la tierra. Los enviados anuncian esa iniciativa divina, de la que ellos mismos dependen.

Texto original y exégesis

Ἤγγικεν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν, *éngiken hē basileía tōn ouranōn*, expresa «el reino de los cielos se ha acercado». La misma formulación aparece en el anuncio anterior de Jesús. El mandato de proclamar mantiene a los discípulos como portadores de una noticia recibida, no como dueños del reino.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:17: el anuncio de Jesús une cercanía del reino y arrepentimiento.
- Mateo 6:9–10: la oración dirige la esperanza al Padre y a su voluntad.
- Lucas 9:1–2: el envío de los doce se describe como anuncio del reino de Dios.

Aplicación editorial

Al hablar de tu fe, dirige la atención a Jesucristo y a la respuesta que su reino pide. Tu testimonio sirve a una buena noticia mayor que tu experiencia o tu reconocimiento personal.

---

8 Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. De gracia recibieron; den de gracia.

El don recibido debe ofrecerse gratuitamente

Las obras confiadas a los doce atienden necesidades reales y manifiestan la autoridad de Jesús. Deben servir con la gratuidad con que ellos mismos han recibido.

Explicación del versículo

Los mandatos concretan la autoridad dada en 10:1. Enfermos, muertos, personas con lepra y oprimidos por demonios recuerdan las escenas del ministerio de Jesús. Los discípulos participarán de una obra que primero han visto en su Maestro.

La resurrección de muertos no aparece aquí como un proyecto para dominar la muerte por capacidad propia. Jesús acaba de devolver la vida a la niña y es él quien comisiona a los enviados. Cada obra depende de su don y debe señalar hacia el Salvador.

«De gracia recibieron» impide tratar esa autoridad como una propiedad adquirida por mérito o comprada para obtener beneficios. Los discípulos no han financiado la gracia que ahora pueden compartir. Su servicio debe conservar la forma de un regalo.

«Den de gracia» excluye convertir la misericordia y el poder de Dios en una mercancía. Una necesidad urgente no debe usarse para exigir un precio por la ayuda espiritual. El relato de Simón en Hechos mostrará la gravedad de intentar comprar una autoridad que pertenece a Dios.

Esta gratuidad se lee junto con el alimento que merece el obrero en 10:10. Jesús no ordena que quien sirve deba carecer de todo sustento. Distingue el cuidado del trabajador de vender el don recibido. La hospitalidad puede sostener la misión sin hacer que la gracia quede reservada a quien paga.

Texto original y exégesis

δωρεὰν ἐλάβετε, δωρεὰν δότε, *dōreàn elábete, dōreàn dóte*, significa «gratuitamente recibieron; gratuitamente den». La repetición establece la correspondencia entre la recepción y el servicio. Lo que se concede sin precio no debe transformarse en una ocasión para poner precio al acceso a Dios.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:18–25: la autoridad de Jesús alcanza enfermedad y muerte.
- Hechos 8:18–23: Pedro rechaza el intento de comprar la autoridad relacionada con el don del Espíritu.
- 1 Corintios 9:14–18: el sustento del servidor y la gratuidad del evangelio deben mantenerse juntos.

Aplicación editorial

Sirve recordando que tú también has recibido por gracia. No utilices la necesidad espiritual de alguien para obtener ventajas; ofrece el evangelio de Cristo con libertad y permite que el apoyo material sea una expresión de cuidado, no el precio del favor de Dios.

---

9 No se procuren monedas de oro, de plata ni de cobre para sus cinturones,

La misión comienza sin acumular dinero para el camino

Jesús manda a los doce no procurarse monedas para sus cinturones. La instrucción forma parte de una salida que dependerá de la hospitalidad y de la provisión de Dios.

Explicación del versículo

El mandato sigue a la gratuidad del servicio. Los enviados no deben convertir la preparación de esta misión en una búsqueda de reservas de oro, plata o cobre. Las tres menciones abarcan distintas clases de dinero, sin ofrecer una cantidad mínima que deba reunirse antes de obedecer.

Los cinturones aparecen como el lugar donde se llevarían las monedas. El detalle pertenece al equipo del viaje, que continuará en el versículo siguiente. No se enseña una alegoría en que cada metal represente un pecado diferente.

La dependencia material será atendida mediante personas que los reciban y les den alimento. Jesús no manda a los discípulos despreciar a quien comparte su casa, sino aceptar ese cuidado con sobriedad. La misión se realizará sin convertir la acumulación previa en su seguridad principal.

La orden se dirige a estos doce en una salida concreta. No establece por sí sola que todo ahorro, trabajo remunerado o recurso para servir sea pecado en cualquier situación. La misma Escritura reconoce el sustento de quienes anuncian el evangelio.

La fuerza de la instrucción permanece: la obra de Cristo no debe subordinarse a la búsqueda de riqueza. El viajero que recibe gratuitamente y sirve gratuitamente necesita aprender una confianza que no utiliza su autoridad para enriquecerse.

Texto original y exégesis

μὴ κτήσησθε, *mē ktḗsēsthe*, expresa «no se procuren» o «no adquieran». El mandato abarca el equipo que continúa en 10:10. No fija equivalencias económicas modernas ni permite deducir una suma concreta a partir de los metales mencionados.

Relaciones bíblicas

- Marcos 6:8–10: la misión se realiza con un equipo reducido y alojamiento recibido.
- Lucas 9:3–4: el envío une la falta de dinero y la hospitalidad.
- Mateo 10:10–11: el alimento y la casa explican cómo serán sostenidos.

Aplicación editorial

Revisa si la búsqueda de seguridad material está posponiendo indefinidamente una obediencia que ya conoces. Planifica con responsabilidad, pero no hagas de la riqueza la fuente de autoridad o de confianza para servir a Cristo.

10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el obrero merece su alimento.

Un viaje sencillo y un obrero sostenido

La reducción del equipo se acompaña de una afirmación sobre el sustento: quien trabaja merece alimento. La dependencia del enviado se corresponde con la responsabilidad de quienes lo reciben.

Explicación del versículo

La enumeración continúa la orden de no procurarse recursos para el viaje. Incluye bolsa, dos túnicas, sandalias y bastón. Jesús concentra a los doce en una misión que no debe quedar detenida por acumular equipo ni convertirse en una búsqueda de comodidad.

Las dos túnicas señalan una provisión adicional, no una exigencia de viajar sin ninguna ropa. La lista se interpreta como parte de la preparación de este envío. No convierte los objetos mismos en algo moralmente impuro.

Los paralelos conservan diferencias de formulación: Marcos permite un bastón y sandalias, mientras Mateo los incluye en la orden de no procurárselos. El verbo de Mateo se refiere a adquirir o conseguir, y el de Marcos a llevar. Esa diferencia ayuda a considerar el equipo ya disponible, pero no permite reconstruir con certeza cada detalle del viaje. Ambos relatos presentan una salida sobria y dependiente de la hospitalidad.

La razón introducida por «porque» impide entender la austeridad como abandono del trabajador. El obrero merece su alimento. La comunidad que recibe el anuncio debe cuidar a quien sirve, y el servidor puede aceptar ese cuidado sin vender el don de Dios.

Así se mantienen juntas dos verdades: la gracia se ofrece gratuitamente y las personas que trabajan necesitan sustento. Ni la explotación del necesitado ni la indiferencia ante el servidor corresponden a la misión de Jesús.

Texto original y exégesis

ἄξιος γὰρ ὁ ἐργάτης τῆς τροφῆς αὐτοῦ, *áxios gàr ho ergátēs tēs trophēs autoû*, significa «porque el obrero merece su alimento». La razón explica la dependencia de un sustento recibido. La prohibición iniciada en 10:9 sigue gobernando la lista de objetos de este versículo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 6:8–9: permite bastón y sandalias dentro de una preparación limitada.
- Lucas 10:7: une permanecer en la casa y recibir el sustento del obrero.
- 1 Corintios 9:7–14: desarrolla el derecho de sustento de quienes anuncian el evangelio.

Aplicación editorial

Si sirves, recibe con gratitud un apoyo honesto y evita hacer de la comodidad tu condición principal. Si recibes el servicio de otros, cuida también sus necesidades concretas sin pretender comprar el favor de Dios.

11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, averigüen quién es digno y quédense allí hasta que salgan.

Una casa que reciba la misión

Al llegar a una población, los enviados deben buscar un anfitrión adecuado y permanecer con él. La hospitalidad sostendrá el servicio sin convertirlo en una búsqueda de mejores alojamientos.

Explicación del versículo

La instrucción concreta la provisión de alimento del versículo anterior. Los discípulos no han de acumular todo por adelantado, pero tampoco actuar sin discernimiento. Deben averiguar quién puede recibirlos de una manera que corresponda a la misión.

«Digno» se comprende por la recepción de los enviados y su palabra, que los versículos siguientes desarrollan. No exige encontrar una persona que haya comprado el favor de Dios mediante una perfección moral. Tampoco se define por la riqueza o el prestigio del anfitrión.

Quedarse allí hasta salir de la población da estabilidad al servicio. Lucas hace explícito en un envío relacionado que no deben ir de casa en casa. El cuidado recibido no debe convertirse en una competencia por encontrar un lugar más cómodo.

La casa es más que un recurso material. Quien abre su hogar participa de la acogida del mensaje, y al final del capítulo Jesús explicará el valor de recibir a sus discípulos. La misión incluye tanto a quienes viajan como a quienes ofrecen un cuidado fiel.

Esta instrucción supone una relación de confianza y responsabilidad. No permite a un enviado exigir alojamiento por la fuerza ni da al anfitrión propiedad sobre su conciencia. Ambos sirven bajo la autoridad del Señor que envía.

Texto original y exégesis

ἐξετάσατε, *exetásate*, significa averiguar o examinar. El mandato de permanecer, μείνατε, *meínate*, mantiene la continuidad del alojamiento hasta la salida. El contexto define la dignidad del anfitrión por su acogida, no por una suma de dinero ofrecida.

Relaciones bíblicas

- Marcos 6:10: conserva la permanencia en la casa hasta dejar el lugar.
- Lucas 10:7: prohíbe cambiar de casa en casa y reconoce el sustento del obrero.
- Mateo 10:40–42: la recepción de los enviados participa de su relación con Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la hospitalidad y evita compararla continuamente con lo que otros podrían darte. Si abres tu casa para servir, recuerda que un cuidado sencillo puede tener valor en la obra de Cristo.

---

12 Al entrar en la casa, salúdenla.

La entrada en la casa comienza con un saludo

Los discípulos deben saludar al hogar que los recibe. La misión del reino no elimina la cortesía ni la disposición de paz hacia las personas.

Explicación del versículo

Después de indicar dónde permanecer, Jesús enseña cómo entrar. La casa no debe ser tratada como un espacio que los enviados pueden ocupar sin reconocer a sus habitantes. El saludo expresa que llegan a encontrarse con personas, no solo a utilizar sus recursos.

El versículo siguiente habla de la paz que ofrecen. Lucas conserva en una instrucción relacionada la fórmula «Paz a esta casa». Esa relación permite comprender el saludo como un deseo de bien para el hogar y no como una presentación de superioridad.

La paz ofrecida acompaña el anuncio de que el reino se ha acercado. No es únicamente una estrategia para lograr alojamiento, ni garantiza que no surjan desacuerdos. Los enviados se acercan con una intención de bien, mientras la respuesta de la casa seguirá siendo responsable.

La casa se menciona como una unidad que puede recibirlos o rechazarlos. No se está atribuyendo conciencia a las paredes. Los habitantes son quienes escuchan y responden, y el trato de los discípulos debe corresponder al Señor a quien representan.

La brevedad del mandato hace visible una dimensión cotidiana de la misión. La autoridad para sanar no vuelve innecesarios los gestos sencillos de respeto. La palabra del Salvador debe acompañarse de una manera de acercarse coherente con ella.

Texto original y exégesis

ἀσπάσασθε αὐτήν, *aspásasthe autḗn*, significa «salúdenla». El pronombre remite a la casa como hogar de sus habitantes. El sentido de paz se desarrolla en 10:13, de modo que ambos versículos forman una instrucción continua.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:5–6: explicita el saludo de paz y la respuesta de la casa.
- Mateo 10:13: continúa el significado y el alcance del saludo.
- Mateo 5:9: Jesús reconoce a quienes trabajan por la paz.

Aplicación editorial

Cuida cómo te acercas a las personas cuando hablas de Cristo. Un saludo atento y una disposición de paz reconocen su dignidad y evitan que el deseo de servir se convierta en una imposición.

---

13 Si la casa es digna, que venga sobre ella su paz; si no es digna, que su paz vuelva a ustedes.

La paz se ofrece y la casa responde

El saludo de los enviados no actúa como una fórmula automática. La casa puede recibir su paz o rechazarla, y los discípulos no necesitan responder con hostilidad.

Explicación del versículo

La condición «si la casa es digna» retoma el criterio de 10:11. El contexto siguiente lo aclarará mediante recibir a los enviados y escuchar su palabra. Se trata de una acogida apropiada al anuncio, no de haber acumulado méritos suficientes para comprar la salvación.

Que la paz venga sobre la casa expresa el bien ofrecido en el saludo. El enviado no llega deseando la ruina de sus habitantes, sino que participen de lo que el reino de Dios anuncia. El mensaje conserva una intención misericordiosa aunque requiera arrepentimiento.

Si la casa no recibe esa paz, ella vuelve a los enviados. La imagen afirma que el rechazo no los deja privados del bien que han querido comunicar. No necesitan recuperar su dignidad mediante una discusión interminable o una represalia.

La frase no describe una energía material que viaje entre paredes y personas. Habla del saludo y de su recepción dentro de la misión. Los discípulos son responsables de ofrecer fielmente la palabra de Cristo, pero no pueden imponer una respuesta interior.

El rechazo tendrá una seriedad que Jesús explicará en 10:14–15. Aun así, el juicio pertenece a Dios. La paz que vuelve permite al mensajero continuar sin convertir el desacuerdo en una licencia para amenazar por interés personal.

Exégesis del pasaje

Las dos condiciones presentan respuestas distintas de una misma casa posible: acogida o rechazo. La paz permanece ligada al saludo del versículo anterior. El movimiento de venir y volver explica su recepción, sin convertir al enviado en dueño de la salvación de quienes lo escuchan.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:5–7: el saludo, la paz y la permanencia en la casa forman una unidad.
- Mateo 10:14–15: el rechazo no elimina la responsabilidad de quien ha escuchado.
- Mateo 5:44–45: la respuesta del discípulo ante la hostilidad debe seguir la enseñanza del Padre.

Aplicación editorial

Ofrece el bien sin pretender controlar la respuesta ajena. Si no eres recibido, puedes conservar la paz y seguir sirviendo, dejando el juicio a Dios y evitando que la herida se convierta en deseo de venganza.

---

14 Si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de aquella casa o ciudad sacúdanse el polvo de los pies.

El rechazo no debe detener toda la misión

Si no reciben a los enviados ni escuchan su palabra, ellos deben salir y sacudirse el polvo de los pies. El gesto deja un testimonio serio sin imponer la acogida por la fuerza.

Explicación del versículo

La instrucción contempla que una casa o una ciudad rechace la misión. Jesús no promete a los doce una recepción unánime. La autoridad para servir y la verdad del anuncio no eliminan la posibilidad de resistencia.

Recibir a los enviados y escuchar sus palabras aparecen unidos. No se trata de exigir honores para su persona, sino de la respuesta al mensaje que llevan bajo la dirección de Cristo. El final del capítulo hará explícita esa relación entre el enviado y quien lo envía.

La salida reconoce que no pueden producir fe por insistencia o coacción. No se les manda quedarse hasta obtener una respuesta favorable a cualquier precio. El envío incluye continuar hacia otros lugares cuando el rechazo cierra una etapa.

Sacudirse el polvo hace visible una separación y un testimonio sobre lo ocurrido. Marcos lo llama expresamente testimonio ante ellos. El gesto comunica la seriedad de haber rechazado el anuncio, sin conferir a los discípulos una licencia para agredir a la población.

El juicio que sigue pertenece a Dios y no debe confundirse con una venganza personal. La misión comienza con paz, ofrece el reino y reconoce la responsabilidad del oyente. El mensajero puede marcharse con fidelidad sin apropiarse del lugar del Juez.

Texto original y exégesis

μὴ δέξηται ... μηδὲ ἀκούσῃ, *mē déxētai ... mēdè akoúsē*, describe no recibir ni escuchar. ἐκτινάξατε, *ektináxate*, manda sacudir el polvo al salir. El acto se interpreta desde el rechazo de la palabra, y no como una declaración de que los habitantes carecen de dignidad humana.

Relaciones bíblicas

- Marcos 6:11: identifica el gesto como testimonio.
- Lucas 9:5: conserva la instrucción al salir de una ciudad que no recibe a los enviados.
- Hechos 13:50–52: Pablo y Bernabé realizan el gesto y continúan su camino después de ser expulsados.

Aplicación editorial

No confundas perseverar con forzar a alguien a escucharte indefinidamente. Anuncia a Cristo con verdad y respeto; cuando debas retirarte, conserva la paz y deja a Dios la responsabilidad del juicio.

15 En verdad les digo que el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Rechazar la luz recibida tiene una responsabilidad seria

Jesús compara el juicio de la ciudad que rechaza el anuncio con el de Sodoma y Gomorra. La gravedad de la advertencia corresponde a la importancia del mensaje recibido.

Explicación del versículo

La afirmación explica la seriedad del gesto de sacudirse el polvo. La ciudad no ha rechazado únicamente una visita social. Los enviados han llevado el anuncio de la cercanía del reino bajo la autoridad de Jesús.

Sodoma y Gomorra recuerdan ciudades cuyo pecado provocó el juicio de Dios en Génesis. La comparación no las declara inocentes ni presenta su destrucción como irrelevante. Usa una referencia conocida de juicio para mostrar la responsabilidad de quienes se cierran ante una revelación mayor.

«Más tolerable» indica una diferencia en esa responsabilidad. La frase no ofrece una descripción completa de todos los grados del juicio ni invita a calcular el destino de personas concretas. Afirma que el privilegio de escuchar el mensaje de Cristo no puede tratarse con indiferencia.

Mateo desarrollará una comparación semejante respecto de ciudades que han visto las obras de Jesús y no se han arrepentido. Estar cerca de su ministerio no sustituye la fe. La respuesta apropiada a la gracia consiste en recibirla y volverse a Dios, no en apoyarse en una proximidad exterior.

El día del juicio pertenece a la autoridad divina. Los discípulos reciben la instrucción de salir, no de ejecutar una condena sobre la ciudad. La advertencia debe producir seriedad y humildad, sin convertirse en instrumento de violencia o de revancha.

Texto original y exégesis

ἀνεκτότερον, *anektóteron*, significa «más tolerable» o «más soportable». La comparación se sitúa ἐν ἡμέρᾳ κρίσεως, *en hēméra kríseōs*, «en el día del juicio». «Aquella ciudad» remite a la que ha rechazado a los enviados y su palabra en 10:14.

Relaciones bíblicas

- Génesis 18:20–25: la gravedad del pecado y la justicia del Juez dan el marco del juicio.
- Génesis 19:24–29: narra la destrucción de las ciudades y el rescate de Lot.
- Mateo 11:20–24: Jesús relaciona las obras recibidas, el arrepentimiento y la responsabilidad de las ciudades.
- Lucas 10:10–12: otra instrucción de misión conserva la comparación con Sodoma.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la palabra de Cristo y responde a su gracia. Usa las advertencias bíblicas para examinar tu propia disposición, en lugar de convertirlas en un recurso para amenazar a quien te contradice.

Persecuciones venideras

16 Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, prudentes como serpientes e inocentes como palomas.

Prudencia e integridad en una misión vulnerable

Jesús envía a sus discípulos como ovejas entre lobos. Deben reconocer el peligro sin adoptar el engaño o la violencia de quienes los amenacen.

Explicación del versículo

«Yo los envío» mantiene la autoridad de Jesús al comenzar una sección sobre oposición. La presencia de peligros no significa que los discípulos hayan quedado fuera de su llamado. El Maestro les habla con claridad sobre la vulnerabilidad que puede acompañar la misión.

Las ovejas entre lobos no representan una relación de fuerza favorable a los enviados. La imagen descarta la expectativa de controlar siempre el entorno. Su confianza no se funda en vencer al adversario con sus mismas armas, sino en la fidelidad del Señor que los dirige.

La prudencia de las serpientes llama a reconocer riesgos y actuar con discernimiento. La comparación selecciona una cualidad; no manda imitar el engaño de toda aparición de una serpiente en la Escritura. Una imagen no transfiere automáticamente todos sus rasgos a quienes la reciben.

La inocencia de las palomas completa y limita la prudencia. La cautela no debe convertirse en manipulación, y la integridad no exige negar la existencia del peligro. Ambas disposiciones son necesarias para anunciar a Cristo en un entorno que puede ser hostil.

La instrucción prepara las advertencias sobre tribunales, autoridades y conflictos familiares. Más adelante Jesús les dirá que huyan a otra ciudad cuando sean perseguidos. La fidelidad puede incluir una retirada prudente, sin que eso equivalga a negar al Señor.

Texto original y exégesis

φρόνιμοι, *phrónimoi*, expresa prudencia o sensatez. ἀκέραιοι, *akéraioi*, describe aquí integridad, sin malicia. La coordinación exige conservar las dos cualidades: el peligro no justifica la corrupción, y la inocencia no elimina el discernimiento.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:3: otro envío utiliza la imagen de corderos entre lobos.
- Mateo 10:23: huir a otra ciudad puede formar parte de la respuesta a la persecución.
- Filipenses 2:15: la integridad de los hijos de Dios debe ser visible en un entorno adverso.

Aplicación editorial

Si encuentras oposición por seguir a Cristo, evalúa los riesgos con sensatez y conserva la integridad. No necesitas escoger entre exponerte sin discernimiento y actuar con engaño: el Señor llama a una fidelidad prudente.

---

17 Cuídense de la gente, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas.

La oposición puede convertirse en persecución formal

Jesús advierte que sus discípulos serán entregados a tribunales y azotados. La misión exigirá discernimiento ante personas e instituciones que puedan oponerse a su testimonio.

Explicación del versículo

La advertencia concreta la imagen de los lobos. El peligro no se limita a una crítica verbal: puede tomar forma de entrega, proceso y castigo corporal. Jesús prepara a los discípulos para una hostilidad que afectará su libertad y su cuerpo.

«Cuídense de la gente» debe leerse en ese marco. No cancela la hospitalidad que acaba de ordenarles recibir ni declara que toda persona sea una enemiga. Pide una atención sobria ante quienes podrían utilizarlos o entregarlos.

La mención de tribunales y sinagogas sitúa parte de la oposición dentro de su entorno religioso. No autoriza a identificar a todo el pueblo de Israel con los perseguidores. Los propios enviados pertenecen a ese pueblo, y Hechos mostrará tanto oposición como fe entre sus oyentes.

El versículo no presenta el castigo como prueba de que los discípulos hayan cometido un delito. Lo que sigue lo vincula a la causa de Jesús. La aprobación de una autoridad humana no decide por sí sola si el testimonio del enviado es fiel a Dios.

La advertencia evita una idea de discipulado protegida de todo sufrimiento. La gracia del Señor no promete una vida sin oposición; ofrecerá su ayuda para testificar en medio de ella. La preparación comienza con escuchar de manera realista lo que el Maestro anuncia.

Texto original y exégesis

παραδώσουσιν ὑμᾶς, *paradṓsousin hymâs*, significa «los entregarán». El futuro anuncia lo que otros harán contra ellos. συνέδρια, *synédria*, designa tribunales o consejos; el plural no debe reducirse sin más a un único proceso concreto.

Relaciones bíblicas

- Marcos 13:9: una advertencia paralela une tribunales, golpes y testimonio.
- Hechos 4:5–13: Pedro y Juan comparecen ante autoridades por una obra realizada en el nombre de Jesús.
- Lucas 21:12–13: la persecución puede abrir una ocasión de testimonio.

Aplicación editorial

La oposición no demuestra por sí sola que hayas dejado de estar bajo el cuidado de Cristo. Examina tu conducta con verdad y, si sufres por seguirlo, busca permanecer fiel sin idealizar el daño ni responder con odio.

---

18 Por causa de mí serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio a ellos y a los gentiles.

El testimonio llegará ante gobernadores y reyes

Por causa de Jesús, los discípulos serán llevados ante autoridades. Incluso una comparecencia forzada puede convertirse en ocasión para anunciar a Cristo.

Explicación del versículo

El horizonte del discurso se amplía desde los tribunales mencionados antes hasta gobernadores y reyes. La misión inicial de los doce apunta a Israel, pero estas palabras contemplan consecuencias de su testimonio que no quedan encerradas en aquella primera salida.

«Por causa de mí» identifica el motivo que Jesús está tratando. No todo conflicto legal de un cristiano es automáticamente persecución por el evangelio. Aquí se habla de comparecer a causa de la relación con el Señor y del testimonio que esa relación produce.

Ser llevados indica que no siempre escogerán el momento o las condiciones. La pérdida de control sobre la situación no elimina la posibilidad de dar testimonio. Quienes parecen ocupar toda la autoridad pueden terminar escuchando la noticia del Salvador.

El testimonio se dirige a las autoridades y a los gentiles. El relato de Pablo ante Agripa muestra una proclamación centrada en el sufrimiento y la resurrección de Cristo, y en la luz para Israel y las naciones. La comparecencia no debe convertirse solo en defensa del prestigio personal.

La finalidad no vuelve buena la injusticia del perseguidor. Muestra que el Señor puede sostener su misión incluso allí. Los discípulos no necesitan buscar un arresto para servir, pero tampoco deben pensar que una prisión o una acusación vuelve inútil toda su fidelidad.

Texto original y exégesis

ἕνεκεν ἐμοῦ, *héneken emoû*, significa «por causa de mí». εἰς μαρτύριον, *eis martýrion*, expresa la función de testimonio. La relación con Jesús define tanto la causa de la comparecencia como el centro de lo que los discípulos deben comunicar.

Relaciones bíblicas

- Marcos 13:9–10: la comparecencia ante autoridades se relaciona con el anuncio a las naciones.
- Hechos 26:1–3: Pablo presenta su defensa ante el rey Agripa.
- Hechos 26:22–23: su testimonio anuncia a Cristo a pequeños y grandes.

Aplicación editorial

Cuando debas explicar tu fe en una situación difícil, procura que Cristo siga siendo el centro. Puedes defenderte con verdad y respeto sin convertir el encuentro en una lucha por reconocimiento personal.

---

19 Cuando los entreguen, no se preocupen por cómo hablarán ni por lo que dirán, porque en aquel momento se les dará lo que han de decir.

La defensa no queda abandonada a la ansiedad

Ante una entrega forzada, los discípulos pueden confiar en la ayuda de Dios para hablar. La promesa responde al temor de enfrentar una acusación sin saber cómo dar testimonio.

Explicación del versículo

«Cuando los entreguen» retoma la persecución anunciada, no una conversación ordinaria elegida por comodidad. Jesús se dirige a quienes pueden ser llevados a una situación que no controlan. Su palabra los prepara para depender de Dios en esa hora.

La preocupación abarca el modo de hablar y el contenido de lo que dirán. Un discípulo podría temer no tener la habilidad o los conocimientos suficientes frente a una autoridad. El Señor no fundamenta la esperanza en su capacidad de impresionar, sino en la ayuda que recibirán.

«Se les dará» anuncia una provisión cuyo origen explicará el versículo siguiente: el Espíritu de su Padre hablará en ellos. No es una invitación a la pasividad moral ni a inventar respuestas. La ayuda divina servirá al testimonio verdadero acerca de Cristo.

La promesa no prohíbe estudiar la Escritura, aprender a explicar la fe o prepararse para enseñar. Trata de la ansiedad ante la entrega y la defensa en una hora de persecución. Pedro exhortará también a estar preparados para dar razón de la esperanza.

Recibir palabras no garantiza que los acusadores acepten el testimonio ni que los discípulos eviten todo daño. El discurso ya ha anunciado castigos. La fidelidad de Dios se manifestará en no dejarlos solos para testificar, aun cuando la oposición continúe.

Texto original y exégesis

μὴ μεριμνήσητε πῶς ἢ τί λαλήσητε, *mē merimnḗsēte pōs ē tí lalḗsēte*, pide no angustiarse por cómo o qué hablar. La referencia a ἐν ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ, *en ekeínē tē hṓra*, «en aquella hora», delimita la promesa al momento de necesidad que Jesús está describiendo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:11–12: el Espíritu Santo enseñará qué decir ante las autoridades.
- Hechos 4:8–12: Pedro, lleno del Espíritu Santo, anuncia la salvación en Jesucristo ante el tribunal.
- 1 Pedro 3:15: la disposición a dar razón de la esperanza acompaña el reconocimiento de Cristo como Señor.

Aplicación editorial

Aprende a explicar tu esperanza y, cuando llegue una situación que no puedes preparar por completo, confía en la ayuda del Señor. No necesitas fingir control absoluto para hablar de Cristo con verdad.

---

[20] Porque no serán ustedes quienes hablen, sino el Espíritu de su Padre quien hable en ustedes.

El Espíritu del Padre sostiene el testimonio

Jesús identifica la fuente de la ayuda prometida: el Espíritu de su Padre hablará en los discípulos. La misión se realiza con una presencia divina que no los abandona.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué no deben quedar dominados por la preocupación ante la defensa. Su testimonio no dependerá exclusivamente de sus recursos. El Padre de los discípulos estará actuando por su Espíritu en medio de la oposición.

La frase «no serán ustedes quienes hablen» no elimina la voz ni la responsabilidad humana. Ellos comparecerán y pronunciarán las palabras. El contraste identifica a quien sostiene y dirige ese testimonio, en lugar de presentar al enviado como una fuente autónoma de autoridad.

«El Espíritu de su Padre» corresponde al Espíritu Santo que los paralelos nombran expresamente. No es una emoción del grupo ni una capacidad psicológica elevada a autoridad divina. Es quien enseña y da testimonio de Jesucristo conforme a la verdad.

La relación entre Jesús, el Padre y el Espíritu aparece dentro de una misma misión. El Hijo envía, el Padre cuida de sus discípulos y el Espíritu habla en ellos. Sus personas no se confunden, y el cuidado de Dios no se reduce a una ayuda impersonal.

La promesa tampoco convierte toda afirmación espontánea de un cristiano en palabra infalible de Dios. Su marco es el testimonio de los enviados bajo la dirección de Jesús. La enseñanza posterior del evangelio y la Escritura conservan su autoridad para examinar lo que una persona atribuye al Espíritu.

Texto original y exégesis

τὸ πνεῦμα τοῦ πατρὸς ὑμῶν, *tò pneûma tou patrὸs hymōn*, significa «el Espíritu de su Padre». La expresión τὸ λαλοῦν ἐν ὑμῖν, *tò laloûn en hymîn*, «que habla en ustedes», presenta su acción en el testimonio humano. La explicación remite a la misma hora de persecución del versículo anterior.

Relaciones bíblicas

- Marcos 13:11: el paralelo identifica al que habla como el Espíritu Santo.
- Juan 14:26: el Padre envía al Espíritu Santo en el nombre de Jesús para enseñar y recordar su palabra.
- Juan 15:26–27: el testimonio del Espíritu acerca de Cristo acompaña al de los discípulos.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te guíe a hablar con fidelidad a Jesucristo. Confía en el cuidado del Padre y somete tus palabras a la Escritura, sin confundir una impresión personal con autoridad divina automática.

---

21 El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.

La persecución puede romper incluso los vínculos familiares

Jesús anuncia entregas a la muerte dentro de la propia familia. La fidelidad a él puede encontrar oposición aun donde se esperaba protección.

Explicación del versículo

El anuncio amplía la entrega ante tribunales de los versículos anteriores. No siempre serán personas lejanas quienes colaboren con la persecución. Hermanos, padres e hijos pueden actuar contra quienes están unidos a ellos por los vínculos más cercanos.

La gravedad llega hasta la muerte. Jesús no prepara a sus discípulos solo para desacuerdos domésticos o una crítica incómoda. La oposición que describe puede utilizar las relaciones de confianza para causar un daño extremo.

Es una advertencia sobre lo que ocurrirá, no un mandato de romper la familia. El mismo evangelio exige honrar a los padres y amar al prójimo. Seguir a Cristo no convierte la hostilidad familiar en un objetivo que el discípulo deba producir.

La imagen de conflicto entre generaciones recuerda la crisis descrita por Miqueas y será retomada más adelante en este discurso. La esperanza del fiel no puede descansar únicamente en la seguridad de sus relaciones humanas. Debe mirar al Dios que salva incluso cuando esos apoyos fallan.

El anuncio tampoco permite desconfiar de todo familiar como si ya fuera un enemigo. Jesús describe una posibilidad seria de la persecución y prepara para ella. La prudencia y la integridad del enviado siguen vigentes también en su casa.

Exégesis del pasaje

Los sujetos cambian entre hermano, padre e hijos, pero se repite la misma ruptura: una relación llamada al cuidado se vuelve instrumento de muerte. La secuencia prepara el odio por causa del nombre de Jesús en 10:22. El motivo del sufrimiento se entiende por el conjunto del discurso, no por atribuir maldad automática a todo vínculo familiar.

Relaciones bíblicas

- Miqueas 7:5–7: la fractura de la confianza culmina en la esperanza puesta en Dios.
- Marcos 13:12–13: conserva la entrega dentro de la familia y la llamada a perseverar.
- Lucas 21:16–19: anuncia traición de personas cercanas y perseverancia.

Aplicación editorial

Si tu fidelidad a Cristo encuentra una oposición dolorosa en casa, no tienes que provocarla para demostrar tu fe. Busca cuidado y apoyo fiel, conserva la verdad y deja que el Señor sostenga tu esperanza sin alimentar el odio.

---

22 Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin será salvo.

La fidelidad a Cristo debe continuar en medio del odio

Jesús anuncia hostilidad por causa de su nombre y promete salvación a quien persevere. La esperanza del discípulo supera la aceptación de los demás y la seguridad inmediata.

Explicación del versículo

El motivo del odio es «mi nombre»: la relación con Jesús y el testimonio que los enviados llevan. La frase no convierte cualquier rechazo que una persona experimente en prueba de fidelidad. El sufrimiento debe distinguirse de las consecuencias de una conducta injusta o imprudente.

«Todos» comunica la amplitud de la oposición descrita. No significa que cada ser humano odiará sin excepción a cada discípulo; el mismo discurso contempla hogares que los reciben. La hostilidad puede alcanzar muchos ámbitos y no limitarse a un pequeño grupo de adversarios.

Perseverar es permanecer fiel bajo esa presión, sin abandonar al Señor para obtener una seguridad que lo niegue. El fin marca la necesidad de continuar y no solo de responder con entusiasmo al comienzo. El evangelio repetirá la promesa en su enseñanza sobre la tribulación y el anuncio a las naciones.

«Será salvo» no garantiza que ninguno de ellos morirá: el versículo anterior ha anunciado entregas a la muerte. La salvación que el Señor promete no se reduce a evitar todo daño corporal. Su autoridad sostiene una esperanza que la persecución y la muerte no pueden anular.

La perseverancia no compra esa salvación. La Escritura la presenta como don de gracia recibido por la fe en Cristo. Permanecer unido a él es la respuesta de esa confianza, sostenida por el amor del Salvador, y no un mérito que lo vuelva innecesario.

Texto original y exégesis

ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος, *ho dè hypomeínas eis télos*, significa «pero quien persevere hasta el fin». El contraste pone la fidelidad frente al odio anunciado. σωθήσεται, *sōthḗsetai*, «será salvo», expresa la promesa del Señor y debe leerse junto con la posibilidad de muerte, no contra ella.

Relaciones bíblicas

- Mateo 24:9–14: el odio, la perseverancia y la misión vuelven a aparecer juntos.
- Romanos 8:35–39: ninguna aflicción puede separar al creyente del amor de Dios en Cristo.
- Efesios 2:8–10: la salvación es por gracia y produce una vida nueva de obediencia.

Aplicación editorial

Cuando seguir a Cristo tenga un costo, vuelve a la gracia que te sostiene y busca compañía fiel para perseverar. Tu esperanza no depende de ser aceptado por todos, sino del Salvador que no abandona a los suyos.

---

23 Cuando los persigan en esta ciudad, huyan a otra. Porque en verdad les digo que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre.

Huir puede permitir que el testimonio continúe

Jesús permite a los perseguidos pasar a otra ciudad y vincula la misión con la venida del Hijo del Hombre. La amenaza no debe obligarlos a abandonar al Señor ni a buscar el daño innecesariamente.

Explicación del versículo

La primera instrucción es concreta: cuando sean perseguidos en una ciudad, huyan a otra. La perseverancia del versículo anterior no exige permanecer en el mismo lugar hasta ser capturados. Puede expresarse en continuar la misión desde otro sitio.

La huida no equivale a negar a Cristo. El motivo es la persecución, y el destino permite seguir recorriendo las ciudades. Hechos mostrará a creyentes dispersados que anuncian la palabra y a misioneros que escapan de una amenaza para seguir sirviendo.

La segunda frase contiene una promesa solemne: no acabarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre. El Señor sitúa la obra bajo una autoridad y un horizonte mayores que la presión de cada perseguidor. Israel sigue siendo parte de la misión, no un asunto que el rechazo vuelva irrelevante.

El discurso ya ha ampliado su mirada hacia comparecencias ante reyes y gentiles, conflictos familiares y perseverancia. Por eso el lector debe considerar si la promesa abarca más que el regreso de una breve salida inicial de los doce. El versículo no dice simplemente que Jesús vendrá a alcanzarlos en la siguiente población.

El alcance de la venida

La expresión puede leerse mirando a la manifestación final del Hijo del Hombre: la misión hacia Israel permanece abierta hasta su venida. Otra posibilidad de lectura es relacionarla con una manifestación de su autoridad y vindicación dentro del desarrollo inicial de su obra. Esta diferencia de interpretación debe reconocerse, porque el versículo no nombra por sí solo un acontecimiento histórico que resuelva todos los detalles.

En Mateo, el lenguaje de la venida se relaciona con la gloria del Hijo, el juicio y la imagen de Daniel. No autoriza a fijar aquí una fecha moderna ni a reducir toda la promesa a una táctica de viaje. Su fuerza para los perseguidos está en que la misión pertenece al Señor y culminará bajo su autoridad.

Texto original y exégesis

οὐ μὴ τελέσητε τὰς πόλεις τοῦ Ἰσραήλ, *ou mē telésēte tàs póleis tou Israḗl*, niega enfáticamente que terminen las ciudades de Israel; el contexto aporta la idea de recorrerlas en misión. ἕως ἂν ἔλθῃ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, *héōs an élthē ho huiòs tou anthrṓpou*, fija el horizonte en la venida del Hijo del Hombre, sin dar una fecha.

Relaciones bíblicas

- Hechos 14:4–7: los enviados huyen de una amenaza y siguen anunciando la buena noticia.
- Daniel 7:13–14: la figura como hijo de hombre recibe dominio y reino.
- Mateo 24:30–36: Mateo relaciona la venida con poder y gloria y restringe el conocimiento del día.
- Mateo 26:64: Jesús une su autoridad con la imagen del Hijo del Hombre y las nubes.

Aplicación editorial

No confundas fidelidad con exponerte a todo peligro evitable. Si debes salir de un lugar, busca cómo continuar obedeciendo a Cristo y deja en sus manos el horizonte de la misión, sin inventar calendarios.

---

[24] El discípulo no está por encima del maestro ni el siervo por encima de su señor.

El discípulo comparte el camino de su Maestro

Jesús recuerda la relación entre discípulo y maestro, siervo y señor. Quien lo sigue no debe esperar una condición de aceptación superior a la que él mismo recibe.

Explicación del versículo

La afirmación aparece después de las advertencias sobre persecución. Su función no es resolver toda comparación posible entre estudiantes y profesores. Explica por qué los enviados no deben sorprenderse si encuentran la misma hostilidad que su Maestro.

El discípulo aprende de otro y el siervo está bajo la autoridad de su señor. Jesús utiliza ambas relaciones para situar a los enviados en dependencia de él. Su misión no les concede una posición desde la cual puedan evitar todo costo que el propio Señor está asumiendo.

Estar bajo su autoridad tampoco significa que deban reproducir la función salvadora de su muerte. Jesucristo es el Salvador; los discípulos dan testimonio de él. Compartir su camino de fidelidad y sufrimiento no los convierte en otros redentores.

La enseñanza corrige una expectativa de privilegio. La cercanía a Jesús no debe utilizarse para reclamar prestigio o inmunidad. El versículo siguiente aplicará la comparación a las acusaciones con que intentan desacreditarlo.

La relación tiene también un aspecto de consuelo: la hostilidad no es un territorio donde el Maestro nunca haya estado. Quien sufre por su nombre pertenece al Señor que conoce el rechazo. La fidelidad se comprende desde esa comunión, no desde la necesidad de demostrar superioridad sobre él.

Texto original y exégesis

μαθητής, *mathētés*, significa «discípulo», y δοῦλος, *doûlos*, «siervo» o «esclavo». Las dos comparaciones convergen en la dependencia respecto del maestro y señor. El contexto las aplica a la relación con Jesús, sin volver incuestionable a cualquier dirigente humano.

Relaciones bíblicas

- Juan 15:18–21: Jesús relaciona el rechazo de sus discípulos con el rechazo que él recibe.
- Lucas 6:40: la formación del discípulo lo orienta hacia su maestro.
- Mateo 10:25: la acusación contra el dueño de la casa explica lo que pueden esperar sus servidores.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad a Cristo solo por la aceptación que recibes. Aprende de su enseñanza y de su manera de responder al rechazo; no necesitas estar por encima de tu Maestro para permanecer bajo su cuidado.

---

25 Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los de su casa!

La acusación contra Jesús alcanzará también a los suyos

Si han desacreditado al propio Señor, sus discípulos pueden esperar ataques semejantes. Pertenecer a su casa explica la oposición y da sentido a su fidelidad.

Explicación del versículo

«Le basta» continúa la comparación anterior. La meta del discípulo es llegar a ser como su maestro, no obtener una condición de prestigio que evite todo sufrimiento. En este contexto, la semejanza incluye recibir una oposición relacionada con el nombre de Jesús.

La imagen cambia a una casa con su dueño y sus integrantes. Jesús ocupa el lugar del dueño; los enviados pertenecen a su ámbito. La acusación contra ellos no siempre será un examen justo de sus actos, sino una extensión del rechazo a aquel a quien sirven.

Llamarlo Beelzebul desacredita su obra vinculándola con el poder maligno. El capítulo anterior ha registrado que algunos fariseos atribuyen sus expulsiones al príncipe de los demonios. Mateo 12 conservará expresamente el nombre dentro de una acusación semejante.

«Cuánto más» explica que los discípulos no deben esperar quedar a salvo de la calumnia por ser menos conocidos. La hostilidad contra el Maestro puede alcanzar a su casa. No se les manda aceptar como verdadera la acusación ni responder imitándola.

La pertenencia a Jesús es más decisiva que el nombre que los adversarios les impongan. El siguiente versículo los llamará a no temer, porque lo oculto será revelado. La respuesta fiel combina la integridad con la confianza en la verdad del Señor.

Texto original y exégesis

οἰκοδεσπότην, *oikodespótēn*, designa al dueño de la casa, y οἰκιακούς, *oikiakoús*, a quienes pertenecen a ella. La comparación une al Señor con sus discípulos. El nombre Beelzebul aparece como acusación de los adversarios, no como identificación verdadera de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:34: la oposición atribuye la obra de Jesús al príncipe de los demonios.
- Mateo 12:24–28: la acusación nombra a Beelzebul y Jesús explica la obra del Espíritu de Dios.
- Juan 15:20–21: el rechazo de los discípulos se relaciona con el de su Señor.

Aplicación editorial

Si una acusación falsa busca apartarte de Cristo, no dejes que ella defina tu identidad. Conserva una conducta examinable y verdadera, y recuerda que pertenecer al Señor vale más que la aprobación de quien lo rechaza.

A quién se debe temer

(Lucas 12:2–9)

---

26 Por tanto, no les tengan miedo. No hay nada encubierto que no vaya a ser revelado, ni oculto que no vaya a saberse.

La amenaza no tendrá poder para ocultar la verdad para siempre

Jesús llama a no temer a los adversarios. Lo encubierto será revelado, de modo que el testimonio no debe quedar sometido al poder de la intimidación.

Explicación del versículo

«Por tanto» conecta el mandato con la relación entre el Maestro y sus discípulos. Si la acusación también ha alcanzado a Jesús, no deben interpretar cada ataque como una prueba de que él los ha abandonado. Su pertenencia al Señor da fundamento para resistir al temor.

«No les tengan miedo» no niega el peligro descrito. El mismo discurso ha anunciado castigos y muerte. La instrucción impide que la amenaza tenga la autoridad final sobre su fidelidad y silencie el mensaje que deben llevar.

La revelación de lo oculto afirma que el control humano de la apariencia no es definitivo. Ni la calumnia ni el ocultamiento pueden determinar para siempre la verdad. Dios conoce lo que ocurre, y el Señor sacará a la luz lo que ahora no se ve con justicia.

El versículo siguiente aplica el movimiento de lo secreto a lo público al anuncio de la enseñanza de Jesús. Los discípulos no deben guardar el mensaje como un conocimiento reservado por miedo a sus adversarios. La verdad recibida será proclamada.

La frase no autoriza divulgar toda información privada o utilizar la intimidad ajena como un recurso de poder. Trata del testimonio y de la verdad ante la oposición. La confianza en la revelación de Dios debe producir fidelidad, no curiosidad por exponer a otras personas.

Texto original y exégesis

ἀποκαλυφθήσεται, *apokalyphthḗsetai*, significa «será revelado», y γνωσθήσεται, *gnōsthḗsetai*, «será conocido». Los futuros sostienen el mandato de no temer. Las parejas encubierto/revelado y oculto/conocido anuncian un cambio que los perseguidores no pueden impedir de manera definitiva.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:2–4: relaciona la revelación de lo oculto con una enseñanza para no temer.
- 1 Corintios 4:5: el Señor manifestará lo oculto y las intenciones del corazón.
- Mateo 10:27: la enseñanza recibida debe pasar al anuncio público.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza intente silenciar tu fidelidad, recuerda que su poder no es absoluto. Habla con verdad y prudencia, dejando a Dios la revelación final de lo que ahora se juzga por apariencias.

---

27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a la luz; lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas.

La enseñanza recibida debe hacerse pública

Jesús manda anunciar con claridad lo que ha enseñado a sus discípulos. El mensaje no debe quedar encerrado por el miedo a quienes se oponen.

Explicación del versículo

La oscuridad y la luz, el oído y las azoteas, forman dos contrastes paralelos. Lo comunicado en un ámbito reducido debe llegar a otros de manera abierta. La enseñanza de Jesús no se entrega a los doce para que conserven una ventaja secreta sobre los demás.

El contenido sigue estando definido por él: «lo que les digo». La misión pública no autoriza a los discípulos a presentar cualquier idea propia como palabra del Señor. Primero reciben y aprenden; después anuncian fielmente lo recibido.

La azotea expresa un lugar de proclamación audible y visible. La fuerza de la imagen está en la publicidad, no en convertir un tipo de techo en requisito para evangelizar. La voz del enviado debe superar el encierro de una conversación privada.

La enseñanza se sitúa en el contexto de persecución. Jesús no está prometiendo que hablar públicamente siempre será cómodo. Les pide que el temor no determine el alcance del mensaje y que la prudencia permanezca al servicio de la fidelidad.

Esto es compatible con la oración secreta del sermón. Allí se rechazaba buscar elogios al exhibir la piedad; aquí se ordena dar a conocer la palabra de Cristo. El propósito decide la diferencia: no atraer admiración sobre el mensajero, sino llevar a otros lo que el Salvador enseña.

Exégesis del pasaje

Los dos mandatos, decir y proclamar, responden a las dos formas de recepción mencionadas. La frase no describe una doctrina esotérica ni convierte cualquier susurro interior en revelación divina. Su sujeto es Jesús y su contenido es la enseñanza que comunica a sus discípulos.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:14–16: el testimonio visible debe dirigir la gloria al Padre.
- Mateo 6:5–6: la oración secreta corrige la ostentación personal.
- Mateo 28:19–20: el encargo final incluye enseñar a guardar lo que Jesús ha mandado.

Aplicación editorial

Comparte lo que has aprendido de Cristo con claridad y humildad. Antes de hablar en su nombre, procura conocer su enseñanza; después no dejes que la búsqueda de aprobación la convierta en un mensaje deliberadamente oculto.

---

[28] No teman a quienes matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

La autoridad de Dios supera el poder del perseguidor

Quienes amenazan el cuerpo no pueden decidir el destino final del discípulo. Jesús llama a reconocer por encima de ellos al Dios que juzga a la persona entera.

Explicación del versículo

El peligro es real: hay quienes pueden matar el cuerpo. La frase no minimiza la violencia ni exige fingir que la vida corporal carece de valor. Jesús reconoce el alcance del perseguidor y después señala su límite.

No puede matar el alma. La relación con Dios y la esperanza final no quedan a disposición del verdugo. El discípulo puede perder la vida presente sin que el enemigo adquiera poder para excluirlo de la salvación del Señor.

El que puede destruir alma y cuerpo en el infierno es Dios como Juez. El discurso no coloca a Satanás en el lugar de la autoridad final. La Escritura presenta al propio diablo como sujeto al juicio, no como soberano que decide el destino eterno.

Temer a Dios reconoce la seriedad de su santidad y de su juicio. No significa que el Padre sea un perseguidor más poderoso del que solo se deba huir. Los versículos siguientes mostrarán su cuidado por los discípulos, hasta en los detalles más pequeños.

Alma y cuerpo subrayan aquí la responsabilidad de la persona entera ante Dios. El versículo no es una exposición completa de todas las relaciones entre vida, cuerpo y alma. Su propósito es reordenar el temor para que ninguna amenaza humana conduzca a negar al Salvador.

Texto original y exégesis

ψυχήν, *psychḗn*, traducido «alma», se distingue aquí de σῶμα, *sōma*, «cuerpo». γέεννα, *géenna*, corresponde al «infierno» del texto NTBT y señala el juicio. El contraste entre lo que los hombres pueden y no pueden hacer explica por qué Dios debe ocupar el lugar decisivo en la fidelidad del discípulo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:4–7: distingue el poder del perseguidor y el de Dios, y lo une al cuidado del Padre.
- Apocalipsis 20:10–15: el diablo y los seres humanos están sujetos al juicio divino.
- Mateo 10:29–31: la autoridad del Padre se acompaña de un cuidado que permite no temer.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza reclame tu obediencia por encima de Cristo, recuerda que su poder tiene un límite. Busca protección con prudencia y apoya tu fidelidad en el Padre que conoce tu vida y en el Salvador que sostiene tu esperanza.

---

[29] ¿No se venden dos gorriones por una moneda de cobre? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin su Padre.

El Padre no pierde de vista ni a un gorrión

Jesús usa el pequeño precio de dos aves para hablar del cuidado de Dios. Nada queda fuera de la atención del Padre que conoce a sus discípulos.

Explicación del versículo

La pregunta sobre el precio parte de algo de poco valor económico. Dos gorriones se venden por una moneda de cobre. Jesús no fija el valor de la vida por el mercado; utiliza precisamente ese precio pequeño para mostrar que el cuidado del Padre alcanza lo que puede parecer insignificante.

Ni una de esas aves cae a tierra «sin su Padre». La expresión afirma que el acontecimiento no queda fuera de su conocimiento y gobierno. No describe a Dios como un observador incapaz de atender a lo pequeño ni como alguien cuya autoridad solo alcanza grandes sucesos.

La frase tampoco dice que ningún gorrión caerá. El cuidado divino no equivale a que jamás ocurra una pérdida. Dentro del discurso, los discípulos han sido advertidos de persecución y muerte; esta promesa les asegura que no serán olvidados en medio de ellas.

El texto no desarrolla aquí una explicación de todas las causas del sufrimiento ni atribuye aprobación moral de Dios a cada acto del perseguidor. La intención es sostener la confianza: el Padre permanece atento incluso cuando el discípulo no controla lo que ocurre.

El argumento continuará hacia el valor de los propios discípulos. Si el Padre no olvida a un ave de tan pequeño precio, ellos pueden confiar en su cuidado. La autoridad divina que llama al temor reverente es también la del Padre celestial que conoce a los suyos.

Texto original y exégesis

ἀσσαρίου, *assaríou*, nombra una pequeña moneda de cobre, el asarion, equivalente habitualmente a una dieciseisava parte de un denario. El precio sirve a la comparación y no necesita convertirse a dinero actual. ἄνευ τοῦ πατρὸς ὑμῶν, *áneu tou patròs hymōn*, significa «sin su Padre» y concentra la afirmación de su cuidado soberano.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:6–7: una comparación semejante afirma expresamente que ningún gorrión está olvidado delante de Dios.
- Mateo 6:26: el cuidado de las aves ayuda a comprender el valor del ser humano ante el Padre.
- Mateo 10:31: Jesús aplica la comparación al valor de sus discípulos.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida te haga sentir olvidado, vuelve al Padre que Jesús te da a conocer. Puedes expresar tu dolor sin concluir que tu vida ha quedado fuera de su atención y su cuidado.

---

30 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados.

El conocimiento del Padre alcanza cada detalle

Hasta los cabellos de la cabeza están contados. Jesús afirma un cuidado personal que no pierde al discípulo en el anonimato de la multitud.

Explicación del versículo

La enseñanza avanza desde los gorriones hasta quienes escuchan. El Padre no conoce a sus discípulos solo como un conjunto. La imagen de los cabellos contados comunica que cada vida está plenamente presente ante él.

El detalle elegido es ordinario y numeroso. No depende de una hazaña religiosa o de la importancia pública de la persona. Antes de comparecer ante gobernadores o reyes, el enviado ya es conocido por el Padre en lo que otros apenas considerarían.

La afirmación se sitúa dentro de la advertencia de sufrimiento. No promete que ningún cabello podrá perderse físicamente ni niega la posibilidad de muerte. Enseña que el cuidado de Dios no se vuelve incompleto cuando el discípulo es vulnerable.

El conocimiento divino no se presenta como vigilancia destinada a avergonzar, sino como fundamento para no temer. El mismo Padre que conoce lo secreto recibe la oración de sus hijos y ve sus necesidades. El discípulo puede acercarse a él sin tener que hacerse visible mediante una exhibición.

Esta atención personal sostiene el llamado a dar testimonio. Quien es conocido por su Padre no necesita conseguir que cada adversario lo valore para poder seguir a Jesús. La identidad del discípulo descansa en una relación más profunda que su reputación.

Texto original y exégesis

πᾶσαι ἠριθμημέναι εἰσίν, *pâsai ērithmēménai eisín*, afirma que todos están contados. El énfasis en «todos» comunica la plenitud del conocimiento. La imagen no invita a buscar un cálculo secreto, sino a reconocer que ninguna parte de la vida pasa inadvertida al Padre.

Relaciones bíblicas

- Salmos 139:1–4: el salmista reconoce que Dios conoce sus caminos y sus palabras.
- Lucas 12:7: repite la imagen al llamar a no temer.
- Mateo 6:6: el Padre ve en lo secreto y recibe a quien ora.

Aplicación editorial

No necesitas volverte importante ante los demás para ser conocido por tu Padre celestial. Lleva a él también lo que parece pequeño o difícil de explicar, y deja que esa confianza sostenga tu fidelidad a Cristo.

---

31 Así que no teman: ustedes valen más que muchos gorriones.

El valor del discípulo sostiene la confianza

Jesús concluye la comparación llamando de nuevo a no temer. Sus discípulos tienen ante el Padre un valor que la amenaza de otros no puede borrar.

Explicación del versículo

«Así que» reúne las dos imágenes anteriores: el Padre no olvida al gorrión y conoce hasta los cabellos de sus discípulos. El mandato de no temer se apoya en ese cuidado, no en negar el peligro o exigir que nadie sienta angustia.

Valer más que muchos gorriones no convierte a las aves en objetos sin importancia. El argumento parte de que el Padre ya cuida de ellas. A partir de ese cuidado, Jesús afirma con mayor fuerza el valor de quienes han respondido a su llamado.

La comparación tampoco asigna un precio de mercado a las personas. El precio mencionado antes ayuda a reconocer lo pequeño, pero la dignidad del discípulo descansa en su relación con el Padre. Una autoridad humana no puede medirla por la utilidad o el prestigio del enviado.

La confianza no garantiza una vida sin sufrimiento. El discurso ha anunciado odio y entrega a la muerte. El bien que permanece es el cuidado del Padre y la salvación del Señor, de modo que la amenaza no debe ocupar el lugar de autoridad final.

El versículo prepara la confesión de Jesús ante los demás. Saber que el Padre cuida permite reconocer al Hijo sin depender completamente de la aceptación del entorno. La seguridad recibida se convierte en libertad para un testimonio fiel.

Exégesis del pasaje

El mandato «no teman» reaparece dentro de la misma enseñanza y ahora recibe una razón centrada en el valor de los discípulos. El argumento va de lo menor a lo mayor: si el Padre atiende a las aves, con mayor razón no olvida a los suyos. La comparación consuela sin cancelar las advertencias de persecución.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:29–30: las imágenes del cuidado sostienen la conclusión.
- Mateo 6:26: otra comparación con las aves afirma el valor humano ante el Padre.
- Romanos 8:35–39: el amor de Dios en Cristo permanece ante las amenazas.

Aplicación editorial

Recuerda tu valor ante el Padre cuando el rechazo intente reducirte a nada. Esa confianza no exige negar tu miedo: te permite llevarlo a Dios y dar el siguiente paso de fidelidad a Jesús.

---

32 A todo el que me reconozca delante de la gente, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que
está en los cielos.

Jesús reconocerá ante el Padre a quien lo reconozca

El testimonio público del discípulo está unido a una promesa del Señor. La aceptación de Jesús ante su Padre vale más que la aprobación de los adversarios.

Explicación del versículo

«A todo el que» abre la promesa a quien responda de esa manera. Reconocer a Jesús delante de la gente significa no ocultar deliberadamente la relación con él cuando esa fidelidad es puesta a prueba. El contexto trata de un testimonio que puede tener costo.

No se exige una exhibición destinada a llamar la atención. El mismo evangelio ha corregido la piedad practicada para recibir elogios. Aquí la cuestión es mantener la verdad de la relación con Cristo, incluso cuando confesarlo no trae reconocimiento social.

La promesa corresponde a la respuesta del discípulo: Jesús también lo reconocerá. La esperanza no depende de poder defender la propia causa ante Dios con suficiencia. El Hijo asume una función decisiva al reconocer a los suyos ante su Padre celestial.

La referencia a «mi Padre» mantiene el centro de la promesa en la relación única de Jesús con él. El enviado no solo lleva una enseñanza útil; está unido al Hijo que puede presentarlo ante el Padre. Esa autoridad explica la gravedad de la confesión y de la negación que sigue.

Reconocer al Señor no compra la salvación mediante una frase pronunciada. La Escritura relaciona la confesión con la fe del corazón. El testimonio público expresa una confianza real en Jesucristo, no una fórmula que vuelva innecesaria esa relación.

Texto original y exégesis

ὁμολογήσει ἐν ἐμοί, *homologḗsei en emoí*, expresa aquí reconocer o confesar la relación con Jesús. La repetición del verbo en la respuesta del Señor establece la correspondencia. Los dos escenarios, ante la gente y ante el Padre, muestran cuál reconocimiento tiene la autoridad decisiva.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:8–9: conserva la relación entre confesar al Hijo y ser reconocido por él.
- Romanos 10:9–10: la confesión de Jesús como Señor se une a la fe en su resurrección.
- Mateo 10:18–20: el testimonio ante autoridades cuenta con la ayuda del Espíritu del Padre.

Aplicación editorial

Cuando debas responder por tu fe, reconoce a Jesucristo con verdad y respeto. La promesa de que él te reconoce ante el Padre puede sostenerte más que el deseo de quedar bien ante todos.

---

33 Pero a quien me niegue delante de la gente, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Negar a Jesús tiene una consecuencia que no debe trivializarse

La advertencia corresponde a la promesa anterior. Rechazar públicamente la relación con Jesús no es una decisión sin peso ante el Padre.

Explicación del versículo

El contraste es deliberado: reconocer al Hijo y negarlo llevan a respuestas distintas. Jesús no presenta la relación con él como una preferencia privada que pueda abandonarse sin afectar la esperanza del discípulo. Su persona es decisiva para el acceso al Padre.

La negación aparece «delante de la gente», dentro de un discurso sobre presión y persecución. La búsqueda de seguridad o aceptación puede tentar a una persona a renunciar a su pertenencia a Cristo. La advertencia llama a tomar en serio esa decisión.

Jesús anuncia que también negará a quien lo niegue ante su Padre celestial. La sentencia no entrega ese juicio a la multitud ni a un dirigente humano. El Señor conoce la verdad de la respuesta y conserva la autoridad final sobre el reconocimiento de los suyos.

La seriedad de la frase debe leerse junto con el relato de Pedro. Él negará a Jesús, llorará por su caída y será llamado de nuevo al cuidado de las ovejas. El evangelio no permite trivializar la negación, pero tampoco obliga a declarar imposible el arrepentimiento de quien ha fallado.

La respuesta adecuada ante una caída es volver al Salvador con verdad. Su gracia no es permiso para planear una negación, y su advertencia no debe usarse para apartar de él al arrepentido. La fidelidad nace de permanecer en Cristo y recibir su perdón, no de presumir que uno nunca puede fracasar.

Texto original y exégesis

ἀρνήσηταί με, *arnḗsētaí me*, significa «me niegue». El verbo se repite en la respuesta de Jesús. La correspondencia conserva la fuerza de la advertencia, mientras el conjunto del evangelio muestra cómo el Señor trata una negación seguida de arrepentimiento.

Relaciones bíblicas

- Mateo 26:69–75: Pedro niega conocer a Jesús y después llora amargamente.
- Lucas 22:31–34: Jesús anuncia la caída de Pedro y ora por su retorno.
- Juan 21:15–17: el Resucitado vuelve a confiarle el cuidado de sus ovejas.
- 1 Juan 1:9: la confesión del pecado encuentra el perdón fiel de Dios.

Aplicación editorial

No negocies deliberadamente tu relación con Cristo para evitar un costo. Si ya has fallado, vuelve a él con arrepentimiento y busca ayuda para perseverar; la vergüenza no debe convertirse en una razón para permanecer lejos del Salvador.

Jesús, causa de división

(Lucas 12:49–53; Lucas 14:26–27)

---

34 No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.

La venida de Jesús exige una decisión que puede dividir

La paz del reino no elimina de inmediato toda oposición. La «espada» introduce la división que puede surgir cuando una persona responde a Cristo y otras lo rechazan.

Explicación del versículo

«No piensen» corrige una expectativa sobre la misión de Jesús. El hecho de que envíe a sus discípulos con un saludo de paz no significa que todos recibirán su mensaje de manera armoniosa. El anuncio puede encontrar una resistencia que alcance incluso a la familia.

La espada se explica mediante las relaciones divididas del versículo siguiente. El centro de la imagen es una separación dolorosa. Jesús no está entregando aquí un arma a los doce ni mandándoles extender el reino mediante violencia.

El propio evangelio hará visible esa diferencia cuando el Señor ordene guardar la espada durante su arresto. Su fidelidad al Padre lo llevará a la entrega, no a obligar a sus adversarios a reconocerlo por la fuerza. Esa conducta debe orientar la lectura de esta imagen.

La afirmación tampoco cancela la bienaventuranza de quienes trabajan por la paz o el amor hacia los enemigos. Presenta el conflicto que puede producir una lealtad nueva. La reconciliación con Dios en Cristo no garantiza que toda relación humana acepte de inmediato esa respuesta.

La decisión del discípulo no debe medirse solo por la ausencia de tensión. Puede necesitar permanecer fiel al Señor en medio de un desacuerdo real, sin buscarlo como prueba de espiritualidad. La verdad y el amor siguen gobernando su conducta.

Texto original y exégesis

μάχαιραν, *máchairan*, significa «espada». El «porque» de 10:35 explica su función en esta enseñanza mediante la división entre familiares. La imagen debe interpretarse por esa explicación inmediata y por la respuesta de Jesús a la violencia en el resto del evangelio.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:51–53: expresa el mismo conflicto con la palabra división.
- Mateo 26:51–54: Jesús rechaza el uso de la espada para impedir su entrega.
- Mateo 5:9: trabajar por la paz permanece dentro de su enseñanza.

Aplicación editorial

Procura la paz sin renunciar a la verdad de Cristo para evitar cualquier tensión. Si surge oposición, responde de una manera coherente con tu Salvador, sin convertir su nombre en justificación para la violencia.

---

35 Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra;

La lealtad a Jesús puede atravesar las relaciones más cercanas

La división anunciada alcanza a padres, hijos y parientes por matrimonio. La familia no queda fuera de la decisión que exige la presencia del Mesías.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla la imagen de la espada. Jesús describe una separación en vínculos llamados a la confianza y al cuidado. La oposición a su misión puede entrar en el hogar y no permanecer solo en tribunales o espacios públicos.

Las tres parejas abarcan relaciones entre generaciones y también la unión de familias por matrimonio. El conflicto no se limita a un único tipo de parentesco. Puede afectar a personas que comparten la vida cotidiana y dependen unas de otras.

El lenguaje retoma Miqueas 7:6, donde la crisis del pueblo se manifiesta en la fractura de la confianza familiar. En ese contexto, la voz fiel decide esperar en Dios. Jesús sitúa la respuesta a su persona dentro de una exigencia semejante de fidelidad cuando los apoyos humanos se vuelven inseguros.

«He venido» presenta una misión que no puede ser reducida a conservar intacto todo acuerdo previo. Su llamado pide reconocerlo como Señor. Si las lealtades entran en conflicto, el discípulo no puede hacer de la aprobación familiar la autoridad superior a Cristo.

Esto no ordena cultivar enemistades con los padres ni dejar de cuidarlos. Más adelante Jesús defenderá el mandamiento de honrarlos frente a una práctica religiosa que lo anulaba. La prioridad del Salvador debe expresar una obediencia verdadera, y no utilizarse para encubrir falta de amor.

Texto original y exégesis

διχάσαι, *dichásai*, significa dividir o separar. Las relaciones nombradas dan contenido concreto a esa división. La frase continúa en 10:36 y se completa con la prioridad del amor a Jesús en 10:37; los tres versículos deben leerse juntos.

Relaciones bíblicas

- Miqueas 7:6–7: la ruptura familiar lleva a la esperanza puesta en el Dios de la salvación.
- Lucas 12:52–53: desarrolla la división dentro de una misma casa.
- Mateo 15:3–6: Jesús mantiene la obligación de honrar y cuidar a los padres.

Aplicación editorial

Busca honrar a tu familia con hechos y palabras. Si una exigencia te aparta de Cristo, responde con firmeza y amor, sin usar la fidelidad al Señor como pretexto para el desprecio.

---

36 y los enemigos de una persona serán los de su propia casa.

La oposición puede venir del propio hogar

Jesús concluye la descripción de la división familiar con una frase de Miqueas. La pertenencia a una casa no garantiza que todos compartan la respuesta al Señor.

Explicación del versículo

El versículo resume la gravedad de lo anterior: quienes viven más cerca pueden convertirse en adversarios. No toda enemistad procederá de desconocidos, y no siempre el hogar será un refugio frente a la persecución.

La frase continúa la alusión a Miqueas 7:6. Allí la descomposición de la confianza alcanza el ámbito doméstico. Jesús la aplica al conflicto que puede acompañar su misión, preparando al discípulo para una fidelidad cuyo costo no será solo público.

El mismo discurso había usado la imagen de una casa para hablar de Jesús y los suyos. Si llaman Beelzebul al dueño, también atacarán a sus integrantes. Ahora el lector ve que pertenecer a la casa del Señor puede entrar en tensión con la propia casa de origen.

El texto no establece que todo familiar sea ya un enemigo ni invita a vigilarlo como tal. La advertencia evita una seguridad absoluta basada en el parentesco. El criterio decisivo seguirá siendo la respuesta a Cristo y el amor que él manda practicar.

La frase siguiente explicará la prioridad de Jesús sobre padre, madre, hijo e hija. Esa prioridad no desprecia el valor de la familia, sino que reconoce que ninguna relación humana puede ocupar el lugar del Salvador. La esperanza del discípulo permanece en él cuando otros vínculos fallan.

Texto original y exégesis

οἱ οἰκιακοὶ αὐτοῦ, *hoi oikiakoì autoû*, designa a los de su propia casa. La expresión pone la cercanía doméstica junto al término «enemigos» y da fuerza al contraste. Su alcance se determina por el conflicto descrito, sin convertir toda convivencia familiar en enemistad.

Relaciones bíblicas

- Miqueas 7:6–7: la frase aparece dentro de una crisis de confianza y una confesión de esperanza en Dios.
- Mateo 10:25: otra imagen de la casa vincula a Jesús con sus discípulos.
- Mateo 10:21–22: el discurso ya ha anunciado entregas dentro de la familia.

Aplicación editorial

Si la oposición viene de personas cercanas, busca apoyo para permanecer en Cristo sin aislarte ni alimentar resentimiento. El Señor conoce el dolor de los vínculos rotos y puede sostener una respuesta de verdad y amor.

---

37 Quien ama a padre o madre más que a mí no es digno de mí; quien ama a hijo o hija más que a mí
no es digno de mí.

Jesús reclama la lealtad que ninguna relación puede reemplazar

El amor a la familia no puede ocupar el lugar de Cristo. Seguirlo exige reconocer su prioridad incluso cuando esa fidelidad tiene un costo en los vínculos más queridos.

Explicación del versículo

El versículo responde al conflicto familiar descrito antes. El discípulo puede encontrarse ante exigencias incompatibles: permanecer fiel a Jesús o conservar una aprobación que requiere negarlo. El Señor no permite que la segunda opción sea la medida definitiva de su obediencia.

«Más que a mí» expresa una prioridad de lealtad. No manda dejar de amar a padres e hijos ni calcular la intensidad de cada sentimiento. Pide que ningún afecto se convierta en una autoridad superior a la relación con el Salvador.

La exigencia comprende tanto a los padres como a los hijos. No se limita a romper una dependencia de la generación anterior; alcanza también el deseo de asegurar el futuro familiar a costa de la verdad. Toda la vida queda bajo el señorío de Cristo.

«No es digno de mí» describe una respuesta que no corresponde al discipulado. No significa que una persona pueda comprar la aceptación de Jesús mediante la renuncia a su familia. La gracia recibe al pecador y lo llama a una fidelidad nueva; esa fidelidad es fruto de la relación, no su precio.

El mismo Jesús defiende honrar a los padres y rechaza usar una práctica religiosa para negarles ayuda. Su prioridad no autoriza negligencia o desprecio. Tampoco puede transferirse a un dirigente humano que reclame para sí la lealtad absoluta que corresponde al Señor.

Texto original y exégesis

ὁ φιλῶν … ὑπὲρ ἐμέ, *ho philōn … hypèr emé*, significa «quien ama … más que a mí». El comparativo define el conflicto de prioridades. ἄξιος, *áxios*, «digno», se refiere aquí a la correspondencia entre la respuesta y la relación con Jesús, no a un mérito que vuelva innecesaria su gracia.

Relaciones bíblicas

- Lucas 14:25–27: el discipulado reclama una prioridad radical sobre vínculos y seguridad personal.
- Mateo 15:3–6: Jesús exige que se honre y cuide a los padres.
- Efesios 2:8–10: la obediencia de una vida nueva procede de la salvación por gracia.

Aplicación editorial

Ama y cuida a tu familia bajo la autoridad de Cristo. Si debes escoger entre su aprobación y la fidelidad al Señor, procura obedecer con humildad, sin convertir el desacuerdo en desprecio ni entregar tu conciencia a otra persona.

---

38 Quien no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

Tomar la cruz es seguir a Jesús aun con un costo extremo

El discípulo no puede hacer de su seguridad la condición absoluta para seguir al Señor. La cruz expresa la disposición a permanecer con Cristo incluso ante vergüenza, rechazo y muerte.

Explicación del versículo

La imagen intensifica la prioridad del versículo anterior. Después de los vínculos familiares aparece la propia vida. Jesús no ofrece un seguimiento que garantice evitar todo peligro; llama a permanecer fiel al Maestro, que entregará su propia vida.

En el relato de la pasión, llevar la cruz estará unido a la conducción de Jesús hacia la crucifixión. Por eso la expresión no se reduce a una incomodidad ordinaria. Comunica el costo extremo que puede acompañar pertenecer al Señor en un mundo que lo rechaza.

«Y me sigue» mantiene la dirección de la imagen. El sufrimiento no tiene valor salvador por sí mismo ni debe convertirse en un fin. La disposición a cargar la cruz está definida por seguir a Jesús, no por buscar dolor o demostrar superioridad mediante él.

La muerte de Cristo y el seguimiento del discípulo tienen una relación, pero no una función idéntica. Él es el Salvador que entrega su vida; el discípulo responde a su gracia. Ningún sufrimiento humano sustituye la obra del Hijo ni compra su perdón.

El propio discurso permite huir de una ciudad cuando haya persecución. Tomar la cruz no exige permanecer en todo peligro evitable ni justificar la crueldad de otros. Exige que la prudencia no se transforme en una decisión de abandonar a Cristo para conservar cualquier seguridad.

Texto original y exégesis

τὸν σταυρὸν αὐτοῦ, *tòn stauròn autoû*, significa «su cruz». La expresión se une a ἀκολουθεῖ ὀπίσω μου, *akoloutheî opísō mou*, «me sigue». El seguimiento define el propósito del costo asumido y evita separar la cruz de la persona del Señor.

Relaciones bíblicas

- Mateo 27:31–35: la pasión muestra la relación entre llevar la cruz y la crucifixión.
- Lucas 9:23–24: tomar la cruz se une a negarse a sí mismo y seguir a Jesús.
- Mateo 10:23: la huida prudente puede coexistir con la perseverancia.

Aplicación editorial

Examina qué seguridad has vuelto indispensable para obedecer a Cristo. Pide fortaleza para seguirlo con fidelidad, sin buscar el sufrimiento ni permitir que el temor te lleve a negar a tu Salvador.

---

39 Quien encuentre su vida la perderá; quien pierda su vida por causa de mí la encontrará.

La vida verdadera se encuentra en la fidelidad a Cristo

Jesús presenta una paradoja: quien intenta asegurar su vida a costa de él la perderá; quien la pierda por su causa la encontrará. La vida presente no es el horizonte final del discípulo.

Explicación del versículo

La afirmación continúa el llamado a tomar la cruz. El discípulo puede verse tentado a conservar su seguridad negando la relación con Jesús. El Señor muestra que una ganancia inmediata puede encubrir una pérdida más profunda.

«Encontrar su vida» se entiende aquí como asegurarla de una manera que rechace el costo del seguimiento. El problema no es valorar la vida, recibir alimento o buscar protección. Es convertir la supervivencia o el propio interés en una autoridad superior al Salvador.

«Por causa de mí» delimita la segunda parte. No toda pérdida ni cualquier muerte recibe automáticamente el sentido de esta promesa. Jesús habla de la fidelidad a su persona, incluso cuando lleva a perder lo que no se puede conservar sin negarlo.

Encontrar la vida apunta a la salvación que él concede. La promesa no obliga a llamar buena a la violencia de un perseguidor. Afirma que esa violencia no puede arrebatar la esperanza final de quien permanece unido a Cristo.

El contraste reordena todo el discurso: familia, reputación y cuerpo son bienes reales, pero no pueden sustituir al Señor que da vida. Su gracia permite recibirlos con gratitud y también entregarle aquello que una fidelidad verdadera no puede asegurar por sí misma.

Texto original y exégesis

ψυχήν, *psychḗn*, designa aquí la vida personal que se pretende conservar o se pierde. La repetición de encontrar y perder construye la paradoja entre seguridad presente y vida ante Dios. La expresión ἕνεκεν ἐμοῦ, *héneken emoû*, «por causa de mí», impide desligar la promesa de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Lucas 9:23–24: la misma paradoja sigue al llamado a cargar la cruz.
- Lucas 17:33: procurar conservar la vida puede terminar en perderla.
- 2 Timoteo 2:11–13: la vida con Cristo y la perseverancia descansan en su fidelidad.

Aplicación editorial

No decidas únicamente desde lo que puedes conservar hoy. Pregunta qué respuesta expresa fidelidad a Jesucristo y confía en que tu vida no queda perdida cuando la pones en sus manos.

La acogida de quienes sirven a Jesús

(Marcos 9:41)

---

40 Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió.

Recibir al enviado es recibir a quien lo envía

Jesús vincula la acogida de sus discípulos con la acogida de él y del Padre. La hospitalidad forma parte de una respuesta al Dios que está realizando la misión.

Explicación del versículo

El discurso vuelve a la recepción después de advertir sobre rechazo, persecución y costo. Los discípulos no deben esperar solo hostilidad. Habrá quienes los reciban, y esa respuesta tiene un significado mayor que ofrecer espacio a unos viajeros.

Los enviados representan a Jesús porque él los llama, instruye y manda. Recibirlos en esa misión expresa una disposición hacia su Señor. El valor de su acogida no nace de su prestigio personal ni de una supuesta perfección de cada integrante del grupo.

La relación continúa hasta «el que me envió», el Padre. El Hijo no actúa como una iniciativa desconectada de Dios. Quien recibe a Jesucristo recibe la misión salvadora que procede del Padre y se hace presente en él.

La afirmación no convierte cualquier orden de un dirigente humano en voluntad automática de Dios. Los discípulos son enviados bajo instrucciones concretas de Jesús y deben mantenerse fieles a ellas. Su representación depende de esa relación, no de una autoridad que puedan utilizar contra su Maestro.

La acogida adquiere así una dignidad espiritual real. Quien abre una casa o sostiene a un enviado puede participar en el bien de la misión sin realizar el mismo recorrido. El final del capítulo reconocerá incluso el vaso de agua ofrecido al discípulo más pequeño.

Texto original y exégesis

La repetición de δέχεται, *déchetai*, «recibe», forma una cadena: los discípulos, Jesús y quien lo envió. La frase mantiene la distinción entre enviado y Señor, mientras explica la relación que da sentido a la acogida.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:16: escuchar o rechazar a los enviados se relaciona con escuchar o rechazar al Señor.
- Juan 13:20: Jesús repite la cadena de recepción hasta quien lo envió.
- Mateo 10:11–14: la hospitalidad y la escucha concretan esa respuesta en la misión.

Aplicación editorial

Valora el servicio sencillo con que puedes recibir a quienes anuncian fielmente a Cristo. A la vez, examina todo mensaje desde la enseñanza de Jesús: la hospitalidad no exige entregar tu conciencia a una autoridad humana sin discernimiento.

---

41 Quien recibe a un profeta por ser profeta recibirá recompensa de profeta; quien recibe a un justo por ser justo recibirá recompensa de justo.

La acogida participa del bien del servicio recibido

Quien recibe a un profeta o a un justo por lo que es ante Dios participa de una recompensa. La misión incluye tanto al servidor como a quien le ofrece una acogida fiel.

Explicación del versículo

Jesús desarrolla el valor de recibir a sus enviados mediante dos casos paralelos. Un profeta lleva la palabra de Dios; un justo vive en una relación de fidelidad ante él. La acogida reconoce esa relación y el servicio que de ella procede.

«Por ser profeta» y «por ser justo» explican el motivo de recibir. No se trata de apoyar a alguien solo por conveniencia, parentesco o deseo de obtener beneficios. La hospitalidad expresa aprecio por la obra de Dios y por quien le sirve.

La recompensa vincula al anfitrión con el bien de ese servicio. No necesita ocupar la misma función para participar de la misión. La mujer de Sunem, por ejemplo, ofrece comida y un lugar de descanso a Eliseo porque reconoce su condición de hombre de Dios.

La frase no fija una tarifa ni promete un beneficio económico proporcional a cada regalo. Tampoco convierte a quien se presenta como profeta en una persona que deba ser recibida sin discernimiento. Jesús ya ha advertido acerca de falsos profetas y de reconocer sus frutos.

El Señor reconoce el amor que ayuda a otros a servir. Esa recompensa no es el precio de la salvación, que se recibe por gracia en Cristo. Expresa la fidelidad de Dios para no olvidar un bien realizado en respuesta a él.

Texto original y exégesis

εἰς ὄνομα προφήτου, *eis ónoma prophḗtou*, significa aquí «por ser profeta» o en reconocimiento de esa condición. La construcción se repite con el justo. μισθόν, *misthón*, «recompensa», expresa el bien reconocido por Dios, sin describir una cantidad o un mecanismo de intercambio.

Relaciones bíblicas

- 2 Reyes 4:8–10: la hospitalidad a Eliseo ofrece un ejemplo concreto de acogida a un hombre de Dios.
- Mateo 7:15–20: la identificación de un profeta requiere discernir sus frutos.
- Hebreos 6:10: Dios no olvida la obra y el amor expresados en el servicio a los suyos.

Aplicación editorial

Apoya con discernimiento a quienes sirven a Cristo y no menosprecies el valor de la hospitalidad. Hazlo como respuesta de amor al Señor, sin convertir la ayuda en una inversión para exigirle ventajas.

---

42 Y quien dé de beber a uno de estos pequeños siquiera un vaso de agua fría por ser discípulo, en verdad les digo que de ningún modo perderá su recompensa».

Un vaso de agua puede expresar una acogida fiel

El cuidado más sencillo ofrecido a un discípulo no pasa inadvertido al Señor. El capítulo termina reconociendo el valor de servir a quienes parecen pequeños.

Explicación del versículo

Jesús lleva la enseñanza sobre la recepción hasta una acción mínima y concreta: dar de beber un vaso de agua fría. No es necesario disponer de una gran casa o de abundantes recursos para participar en el cuidado de un enviado.

«Uno de estos pequeños» dirige la atención a personas cuya importancia puede ser poco visible. La frase «por ser discípulo» explica aquí la relación decisiva. El valor del gesto no depende del prestigio del que recibe, sino de que pertenece a Cristo.

La pequeñez también recuerda la vulnerabilidad del grupo enviado. Han de viajar sin acumular equipo, depender de la hospitalidad y afrontar rechazo. El vaso de agua responde a una necesidad corporal real dentro de esa misión.

La promesa de no perder la recompensa asegura que Dios ve el servicio. Una ayuda que nadie celebra puede tener valor ante él. El Señor no reduce la fidelidad a acciones extraordinarias o a responsabilidades públicas.

El cierre reúne el capítulo entero: los doce reciben gratuitamente, salen bajo la autoridad de Jesús y pueden ser acogidos por otras personas. Tanto el anuncio como el cuidado se ordenan hacia él. La recompensa reconoce el fruto de esa relación; no transforma el agua ofrecida en un precio por la salvación.

Texto original y exégesis

εἰς ὄνομα μαθητοῦ, *eis ónoma mathētoû*, significa «por ser discípulo». οὐ μὴ ἀπολέσῃ, *ou mē apolésē*, niega enfáticamente que pierda su recompensa. La certeza procede de la palabra de Jesús, no de la visibilidad o el tamaño del gesto.

Relaciones bíblicas

- Marcos 9:41: el vaso de agua se ofrece porque quienes lo reciben pertenecen a Cristo.
- Mateo 18:5–6: recibir y cuidar a los pequeños se relaciona con la persona de Jesús.
- Hebreos 6:10: Dios recuerda el amor expresado al servir a los santos.

Aplicación editorial

Busca una necesidad sencilla que puedas atender hoy en alguien que sirve a Cristo. Ofrece ese cuidado sin esperar visibilidad: el Señor conoce tanto a la persona pequeña como el amor con que la recibes.

Capítulo 11

---

[1] Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Jesús continúa su obra después de instruir a los doce

El discurso de la misión llega a su cierre y el relato vuelve al recorrido de Jesús. Enviar a los discípulos no significa que el Maestro deje de enseñar y predicar.

Explicación del versículo

La frase «cuando Jesús terminó» señala el final de las instrucciones del capítulo anterior. La numeración del nuevo capítulo no debe ocultar esa continuidad. Mateo primero cierra el discurso y después introducirá la pregunta que Juan hace llegar por sus discípulos.

Los destinatarios son nuevamente identificados como los doce. Las advertencias sobre persecución, fidelidad y acogida pertenecen al mismo encargo que comenzó con la autoridad concedida en 10:1. El cierre ayuda a leer el conjunto como una enseñanza de Jesús a los enviados.

El Señor se desplaza para enseñar y predicar. Esas actividades retoman el resumen de su ministerio de 9:35. La autoridad que comparte con sus discípulos sigue teniendo en él su fuente y su modelo.

«Sus ciudades» mantiene el escenario de poblaciones al que se dirige la misión. La frase no ofrece una lista de destinos ni explica la relación particular de cada ciudad con cada discípulo. Su función es mostrar la continuidad del ministerio, no reconstruir un itinerario que el texto no proporciona.

El movimiento prepara también la pregunta sobre la identidad de Jesús. Las obras que se conocen de él serán el contenido de la noticia que llega a Juan y de la respuesta que recibirá. Enseñanza y acción permanecen unidas en la revelación del Mesías.

Texto original y exégesis

ὅτε ἐτέλεσεν ... διατάσσων, *hóte etélesen ... diatássōn*, expresa que terminó de dar instrucciones. Los infinitivos de enseñar y proclamar explican el propósito de su desplazamiento. La oración es una transición narrativa y el cierre del discurso precedente.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:1–5: el llamado y el envío abren la enseñanza que ahora concluye.
- Mateo 9:35: el ministerio de Jesús reúne enseñanza, proclamación y restauración.
- Mateo 11:2–6: las obras del Mesías conducirán a la pregunta de Juan y a la respuesta del Señor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lucas 7:18–35)

---

2 Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo y envió un mensaje por medio de sus discípulos.

Desde la cárcel, Juan hace llegar su pregunta

Las noticias de las obras de Jesús alcanzan a Juan en prisión. Él envía a sus discípulos para dirigirse al propio Señor.

Explicación del versículo

La cárcel cambia la situación de quien había predicado en el desierto. Mateo ya había mencionado su arresto y explicará después el conflicto con Herodes. Su condición presente muestra que la fidelidad de un profeta no garantiza libertad o aprobación de las autoridades.

Juan oye hablar de las obras de Cristo. La narración ha mostrado sanidades, liberaciones, perdón y restauración de la vida. La noticia que recibe no se refiere solo a la fama de un maestro, sino a acciones que exigen comprender quién está obrando.

El narrador utiliza el título Cristo, el Mesías, antes de reproducir la pregunta. El lector no recibe una escena neutral en la que la identidad de Jesús haya quedado completamente sin testimonio. Se le invita a escuchar cómo el Señor responde a quien necesita confirmación.

Juan puede comunicarse por medio de sus discípulos. El texto no afirma que vaya personalmente ni ofrece aquí el lugar exacto de la prisión. Tampoco explica con detalle todos sus pensamientos o emociones. La pregunta del versículo siguiente es el dato que debe gobernar la interpretación.

Enviar a Jesús sitúa la necesidad de respuesta en la dirección adecuada. Juan no queda descrito como alguien que haya pronunciado una renuncia definitiva a su misión. El Señor le responderá y después dará ante las multitudes un testimonio notable sobre él.

Texto original y exégesis

τὰ ἔργα τοῦ χριστοῦ, *tà érga tou christoû*, significa «las obras del Cristo» o del Mesías. El título pertenece a la narración. La expresión sobre el envío por medio de sus discípulos explica cómo Juan, estando preso, hace llegar su pregunta.

Relaciones bíblicas

- Mateo 14:3–5: el relato posterior explica el arresto de Juan.

- Lucas 7:18–20: el paralelo desarrolla la llegada de las noticias y el envío de los mensajeros.
- Mateo 11:7–11: Jesús hablará de Juan con reconocimiento después de la salida de sus discípulos.

Aplicación editorial

Si una situación dolorosa despierta preguntas, llévalas a Cristo con verdad. La necesidad de una respuesta no debe empujarte a esconderte de él ni a declarar inútil todo lo que has recibido antes.

---

[3] Le preguntó: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?».

La pregunta busca reconocer al que debía venir

Juan pregunta si Jesús es la persona esperada o si deben esperar a otra. La cuestión pone en el centro la identidad del Mesías y el modo en que cumple su misión.

Explicación del versículo

«¿Eres tú?» dirige la pregunta a la persona de Jesús. No se trata solo de saber si sus obras son extraordinarias. Juan necesita una respuesta acerca de su lugar en la esperanza que él mismo había anunciado al preparar el camino.

«El que ha de venir» recuerda al más poderoso que Juan había proclamado en 3:11. Ese anuncio incluía el Espíritu Santo y el juicio. Ahora las noticias presentan una actividad marcada por restauración y misericordia. Es razonable considerar esa relación al comprender la pregunta, sin afirmar que Mateo haya descrito todos los motivos interiores de Juan.

La alternativa «debemos esperar a otro» expresa la importancia de identificar correctamente al esperado. La esperanza de Dios no puede reemplazarse por admiración hacia una persona cualquiera. Si Jesús es el Mesías, debe recibirse la forma concreta en que él realiza la misión.

El texto no dice que Juan esté fingiendo una duda solo para enseñar a sus discípulos, ni declara que haya abandonado por completo la fe. Ambas reconstrucciones irían más allá de la pregunta narrada. Jesús responderá a Juan mediante los mensajeros y los hechos que pueden comunicar.

La respuesta no eliminará la seriedad de su prisión, pero pondrá ante él las señales de la obra salvadora. La fidelidad del Mesías no se mide exclusivamente por si cumple de inmediato cada expectativa humana. Debe reconocerse desde las Escrituras y desde lo que él está haciendo.

Texto original y exégesis

ὁ ἐρχόμενος, *ho erchómenos*, significa «el que viene» o «el que ha de venir». La expresión identifica al esperado, no una persona que simplemente se aproxima por el camino. El contraste con «otro» hace de su identidad el centro de la pregunta.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:11–12: Juan había anunciado a quien vendría con una autoridad superior a la suya.
- Lucas 7:19–23: el paralelo conserva la pregunta y la respuesta mediante las obras.
- Mateo 11:5–6: Jesús identifica las señales y llama a no tropezar por causa de él.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine tus expectativas acerca de cómo debe actuar. La fe puede presentar preguntas sinceras y aprender a reconocer al Salvador sin exigirle que se ajuste a un programa diseñado por ti.

---

[4] Jesús les respondió: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que oyen y ven:

La respuesta debe comunicar lo que Jesús está haciendo

Jesús envía a los mensajeros de vuelta con un testimonio concreto. Juan debe oír lo que ellos han visto y escuchado del ministerio del Señor.

Explicación del versículo

El Señor responde a quienes han traído la pregunta. No ignora a Juan por estar preso ni lo descalifica antes de escucharlo. Su respuesta les da una tarea: regresar y comunicar hechos que permitan reconocer el sentido de su misión.

Oír y ver reúnen la palabra y las obras de Jesús. El evangelio ha mostrado ambas dimensiones desde el sermón y las sanidades. No basta separar los actos extraordinarios de lo que él enseña acerca del Padre, del reino y del perdón.

El contenido se detallará en el versículo siguiente. Las restauraciones y la buena noticia a los pobres recuerdan las promesas de las Escrituras. Jesús no ofrece una demostración arbitraria, sino obras que deben ser comprendidas dentro de la historia de salvación.

Los mensajeros son responsables de contar lo recibido. La respuesta no exige que inventen una explicación más impresionante ni que prometan a Juan una liberación inmediata que Jesús no anuncia aquí. La fidelidad del testimonio incluye comunicar tanto lo dicho como sus límites.

El paralelo de Lucas narra sanidades realizadas en aquella misma hora. Mateo concentra la instrucción y la enumeración. Los dos relatos permiten comprender que la pregunta sobre la identidad del Mesías recibe una respuesta vinculada a su actividad real.

Texto original y exégesis

ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ, *apangeílate Iōánnē*, significa «cuéntenle a Juan». ἃ ἀκούετε καὶ βλέπετε, *ha akoúete kaì blépete*, define el contenido por lo que oyen y ven. La autoridad de la respuesta pertenece a Jesús; los enviados deben transmitirla fielmente.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:21–22: la respuesta acompaña obras realizadas ante los mensajeros.
- Mateo 9:35: enseñanza, proclamación y sanidad forman un mismo ministerio.
- Isaías 35:4–6: la venida salvadora de Dios se relaciona con restauraciones concretas.

Aplicación editorial

Cuando ayudes a alguien que tiene preguntas, dirige su atención a la palabra y la obra de Cristo. Un testimonio fiel no necesita exagerar ni ofrecer resultados que el Señor no ha prometido.

---

[5] los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio.

Las obras de Jesús muestran la llegada de la salvación

La respuesta enumera restauraciones y culmina en la buena noticia anunciada a los pobres. Jesús está realizando la obra que permite reconocer al Mesías.

Explicación del versículo

La lista reúne seis afirmaciones. Ciegos, cojos, personas con lepra, sordos y muertos reciben una restauración que no podían producir por sí mismos; los pobres reciben el anuncio del evangelio. La identidad de Jesús se manifiesta en el bien que su autoridad trae a los necesitados.

Isaías 35 describe la apertura de ojos y oídos y el andar del cojo dentro de la esperanza de que Dios venga a salvar. Isaías 61 anuncia buenas noticias a los pobres por medio del ungido por el Espíritu. La respuesta de Jesús reúne ese horizonte profético sin presentarlo como una única cita literal.

Los capítulos anteriores ya han mostrado varias de estas obras, incluida la vida devuelta a la niña. La enumeración no es una promesa vaga de algo que nunca se ha hecho visible. Los mensajeros deben comunicar la realidad de una misión que el lector ha ido contemplando.

El anuncio a los pobres es parte de la respuesta, no un detalle menor añadido al final. Quienes pueden ser considerados sin recursos o influencia no quedan fuera de la buena noticia. El reino no se reconoce solo por acciones espectaculares, sino por la gracia que llega a quienes necesitan esperanza.

La lista no dice que ya haya desaparecido toda enfermedad o que Juan vaya a salir de la cárcel de inmediato. Revela que las promesas están entrando en cumplimiento en Jesús. El reconocimiento del Mesías requiere recibir esa obra sin imponerle un desenlace particular para cada situación presente.

Texto original y exégesis

πτωχοὶ εὐαγγελίζονται, *ptōchoì euangelízontai*, significa aquí que a los pobres se les anuncia la buena noticia. La forma pasiva los presenta como destinatarios. Los verbos de toda la lista describen resultados concretos y permiten relacionar el anuncio de salvación con la acción del Señor.

Relaciones bíblicas

- Isaías 35:4–6: la esperanza de salvación incluye ojos, oídos y piernas restaurados.
- Isaías 61:1–3: el ungido por el Espíritu anuncia buenas noticias y consuelo.
- Mateo 9:23–25: la niña recibe la vida en una de las obras que preparan esta respuesta.
- Lucas 7:22: el paralelo conserva la misma enumeración de señales.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer la obra de Cristo por su fidelidad a las promesas de Dios y su misericordia hacia los necesitados. No midas el valor del evangelio por la influencia de quienes lo reciben.

---

[6] Dichoso el que no tropiece por causa de mí».

La dicha de recibir al Mesías sin rechazar su camino

Jesús cierra la respuesta con una bienaventuranza. Es dichoso quien no hace de la manera de actuar del Salvador un motivo para apartarse de él.

Explicación del versículo

La frase sigue a las señales que los mensajeros deben comunicar. No anula la respuesta ni sustituye los hechos por una exigencia de creer sin escuchar. Invita a recibir el significado de lo que Jesús está haciendo.

Tropezar por causa de él es encontrar en su persona o su misión un motivo para rechazarlo. La dificultad puede surgir cuando el Mesías no actúa según las expectativas que una persona ha formado. La bendición llama a permitir que sea él quien defina el camino de su obra.

La frase llega a Juan, pero su forma abierta alcanza a cualquiera que escuche. No constituye una condena definitiva de quien ha preguntado. Después de la salida de sus mensajeros, Jesús hablará de él como profeta y más que profeta.

La bienaventuranza tampoco llama a negar el dolor de la prisión ni a fingir que toda pregunta ha desaparecido. Presenta el bien de permanecer en el Salvador mientras se aprende a comprender su actuación. La fe se apoya en quien cumple las promesas, aunque el creyente no controle cada desenlace.

La respuesta une así evidencia y confianza. Las obras permiten reconocer al Mesías; la bienaventuranza pide no apartarse cuando esa revelación corrige una expectativa. El centro de la esperanza es Jesucristo mismo, y no la seguridad de que hará siempre lo que el oyente había previsto.

Texto original y exégesis

μὴ σκανδαλισθῇ ἐν ἐμοί, *mē skandalisthē en emoí*, expresa no tropezar por causa de Jesús. En este contexto, el tropiezo no es un simple disgusto, sino un obstáculo para recibirlo. μακάριος, *makários*, «dichoso», sitúa la exhortación en forma de bendición.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:23: conserva la bienaventuranza al final de la respuesta a Juan.
- Mateo 11:7–11: el testimonio posterior de Jesús evita reducir a Juan a su pregunta.
- Mateo 10:32–33: reconocer al Señor sigue siendo decisivo en medio de la presión.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas a Cristo y mantén abierto el oído a su respuesta. Si su camino corrige tus expectativas, pídele la gracia de permanecer en él, en lugar de exigir que tu propia previsión sea la medida de su fidelidad.

El testimonio de Jesús acerca de Juan

---

7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: «¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Jesús recuerda la firmeza de Juan

Cuando los mensajeros se van, Jesús habla de Juan a la multitud. Su pregunta desde la cárcel no debe borrar el significado del ministerio que el pueblo había conocido.

Explicación del versículo

La salida de los discípulos de Juan separa dos momentos: la respuesta enviada al prisionero y el testimonio dirigido ahora a quienes escuchan. Jesús no utiliza la pregunta para desacreditar a Juan delante de la gente. Comienza recordándoles por qué habían salido al desierto.

El desierto remite al escenario de la predicación y el bautismo de Juan. La multitud no había viajado hasta allí para contemplar simplemente un paisaje. Había escuchado una llamada al arrepentimiento y a preparar el camino del Señor.

La caña sacudida por el viento es la primera imagen que Jesús propone. La pregunta espera que reconozcan una diferencia: Juan no había sido un mensajero que adaptara su palabra a cada presión. Su prisión por confrontar a Herodes es coherente con la firmeza de ese testimonio.

La imagen no exige afirmar que un siervo de Dios jamás puede tener una pregunta o necesitar consuelo. Jesús acaba de responder a Juan. Reconocer su firmeza anterior y atender su necesidad presente son dos acciones compatibles del Señor.

La serie de preguntas llevará a identificarlo como profeta y más que profeta. La verdadera evaluación de su ministerio no depende de un instante aislado, sino de la función que Dios le ha dado en relación con la venida de Cristo.

Texto original y exégesis

κάλαμον ὑπὸ ἀνέμου σαλευόμενον, *kálamon hypò anémou saleuómenon*, significa «una caña sacudida por el viento». La imagen presenta inestabilidad para contrastarla con la clase de mensajero que habían encontrado. La pregunta forma parte de un elogio que se desarrolla en 11:8–10.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:1–6: recuerda el ministerio de Juan en el desierto.
- Mateo 14:3–5: el conflicto con Herodes muestra el costo de su palabra.
- Lucas 7:24: conserva la pregunta después de la salida de los mensajeros.

Aplicación editorial

Alguien que necesita una respuesta no debe quedar reducido a ese momento de dificultad. Aprende de Jesús a ofrecer ayuda y a reconocer con justicia la fidelidad que Dios ha formado en esa persona.

---

[8] ¿O qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Miren, los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes.

El mensajero del desierto no vivía para la comodidad del palacio

Jesús contrasta la vida de Juan con el lujo de los palacios. El pueblo había salido a escuchar a un profeta, no a admirar una posición de privilegio.

Explicación del versículo

La segunda pregunta mantiene la atención en la experiencia de quienes fueron al desierto. La ropa fina no describe a Juan, cuya vestimenta sencilla ya había presentado Mateo. Su autoridad no procedía de una apariencia de riqueza.

El contraste entre desierto y palacio distingue formas de vida. Juan había llamado al arrepentimiento sin hacer de la comodidad una condición de su ministerio. Su palabra podía resultar incómoda precisamente para quienes poseían poder.

La referencia a los reyes adquiere peso mientras Juan está preso por el conflicto con Herodes. Jesús no menciona aquí un lujo que el Bautista haya perdido por casualidad. Recuerda que su misión no había nacido del deseo de pertenecer a ese mundo.

La frase tampoco convierte toda prenda de buena calidad en pecado ni establece que una persona sea profeta por vestir pobremente. La pregunta sirve para reconocer la identidad y la misión de Juan. Su apariencia es coherente con ellas, pero no las produce.

El lector debe avanzar hacia la respuesta positiva: salieron para ver a un profeta. La sencillez y la firmeza preparan esa identificación, cuyo centro será el encargo de anunciar al que viene después de él.

Texto original y exégesis

ἐν μαλακοῖς, *en malakoîs*, se refiere aquí a vestir prendas suaves o finas. La palabra recibe su sentido de la ropa y del palacio mencionados. La comparación describe un modo de vida y no autoriza a deducir el carácter de cualquier persona a partir de una tela.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:4: Mateo describe la vestimenta y el alimento de Juan.
- Lucas 7:25: el paralelo hace explícito el contraste con quienes viven en el lujo.
- Mateo 14:4–5: su palabra ante Herodes tiene consecuencias reales.

Aplicación editorial

No midas la autoridad de un mensaje por la comodidad o el prestigio de quien lo presenta. Examina su fidelidad a Dios y aprende de Cristo a valorar el servicio que permanece verdadero aun cuando resulte costoso.

---

9 Entonces, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, les digo, y a más que un profeta.

Juan es profeta y además precursor del Mesías

Jesús confirma que el pueblo encontró a un profeta y añade que Juan es más que eso. Su singularidad está en preparar de manera inmediata la venida de Cristo.

Explicación del versículo

Después de descartar la caña inestable y el lujo del palacio, Jesús da una respuesta afirmativa. Sí habían salido a ver a un profeta. La llamada de Juan al arrepentimiento no era una ocurrencia personal sin relación con la palabra de Dios.

«Más que un profeta» no significa que Juan sea el Salvador o que toda su comprensión sea idéntica a la de Jesús. El contexto acaba de distinguir la pregunta del mensajero y la respuesta del Mesías. La grandeza de Juan debe entenderse desde el encargo que recibe.

El versículo siguiente explicará la comparación mediante la Escritura: él es el mensajero que prepara el camino. No solo anuncia desde lejos una esperanza futura; está situado junto a su cumplimiento y señala al que ha llegado.

Su autoridad es, por tanto, una autoridad que dirige hacia otro. El propio Juan había dicho que el que venía era más poderoso que él. La misión del profeta alcanza su propósito cuando el pueblo recibe al Señor cuyo camino prepara.

Jesús puede reconocer esa función después de haber respondido a su pregunta. Una necesidad de confirmación no anula automáticamente el llamado recibido. El testimonio del Hijo devuelve a la multitud el criterio verdadero para valorar a Juan.

Exégesis del pasaje

La progresión de las preguntas culmina en «sí» y en una afirmación mayor. «Más que un profeta» queda explicado por la identificación de 11:10, no por una biografía añadida. La comparación es acerca de su función dentro de la llegada del Mesías.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:11: Juan reconoce la superioridad del que viene después.
- Mateo 11:10: Jesús explica la función del precursor mediante la Escritura.
- Lucas 7:26–27: el paralelo conserva la afirmación y su fundamento.

Aplicación editorial

El valor de un servicio cristiano se reconoce por su fidelidad al encargo recibido. Si ayudas a otros a mirar a Jesucristo, no necesitas ocupar su lugar ni convertirte en el centro de su esperanza.

---

10 Este es aquel de quien está escrito: “Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti”.

La Escritura sitúa a Juan delante del Señor que llega

Jesús identifica a Juan con el mensajero que prepara el camino. Su ministerio pertenece al cumplimiento del propósito de Dios y está dirigido hacia Cristo.

Explicación del versículo

«Este es aquel» da una respuesta concreta a la pregunta sobre quién es Juan. El reconocimiento no descansa solo en la impresión de la multitud. Jesús interpreta su función desde lo que está escrito.

Malaquías anuncia que Dios envía a su mensajero para despejar el camino antes de la venida del Señor. La formulación de Mateo también recuerda el envío de un mensajero delante del pueblo en Éxodo. Las palabras de envío y preparación unen el encargo del precursor con la iniciativa de Dios.

En la aplicación de Jesús, Juan prepara el camino delante de él. El Bautista no es el destino final de la esperanza ni el Señor cuya llegada anuncia. Su llamado al arrepentimiento dispone al pueblo para recibir al Mesías.

El cambio de la expectativa a su cumplimiento muestra por qué Juan es más que un profeta. Su servicio se encuentra en el umbral de la obra de Cristo y da testimonio de ella de manera inmediata. La prisión no deshace ese lugar dentro de la historia de salvación.

El texto tampoco convierte a Juan en un ser celestial. La palabra mensajero describe su función de enviado. La misma Escritura y el relato lo identifican como el hombre que predicó, bautizó y preparó al pueblo para el Señor.

Texto original y exégesis

τὸν ἄγγελόν μου, *tòn ángelón mou*, significa aquí «mi mensajero». El contexto determina que se refiere a Juan. κατασκευάσει τὴν ὁδόν σου, *kataskeuásei tēn hodón sou*, «preparará tu camino», precisa su tarea y mantiene la distinción entre el precursor y aquel a quien precede.

Relaciones bíblicas

- Malaquías 3:1: anuncia al mensajero que despeja el camino antes de la venida del Señor.
- Éxodo 23:20: la formulación de un mensajero enviado delante ofrece un antecedente verbal.
- Mateo 3:3: el relato ya había situado a Juan como la voz que prepara el camino del Señor.

---

11 Les aseguro que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

La grandeza del precursor y el privilegio del reino

Jesús honra a Juan y, al mismo tiempo, destaca la grandeza de participar en el reino. El cumplimiento que llega con Cristo supera incluso el privilegio de anunciarlo.

Explicación del versículo

La afirmación solemne culmina el elogio de Juan. Entre los seres humanos no ha surgido nadie mayor que él en la función que Jesús acaba de explicar: ser el mensajero que prepara de manera inmediata el camino del Mesías. Su prisión y su pregunta no borran ese encargo.

La comparación no coloca al Bautista por encima del Hijo que lo evalúa. Juan había reconocido que el que venía era más poderoso que él. El contexto trata de su lugar como servidor dentro de la historia de salvación, y no de reemplazar la identidad única de Cristo.

«Pero el más pequeño en el reino» introduce una segunda medida. La pertenencia al reino trae un privilegio que no depende de ocupar una función pública tan grande como la de Juan. En Jesús, lo anunciado por los profetas entra en cumplimiento y puede ser recibido.

La grandeza se entiende, por tanto, desde ese don y no como una superioridad moral automática de cualquier creyente sobre Juan. Más adelante Jesús dirá a sus discípulos que ven y oyen lo que muchos profetas habían deseado conocer. El contraste ilumina el privilegio del cumplimiento.

La frase tampoco declara que Juan esté definitivamente excluido de la salvación. Honra su misión de precursor y exalta la realidad a la que esa misión conduce. Recibir a Cristo no vuelve despreciable al mensajero; lleva a la meta el servicio que había realizado.

Texto original y exégesis

ἐν γεννητοῖς γυναικῶν, *en gennētoîs gynaikōn*, «entre los nacidos de mujer», sitúa el elogio en el ámbito humano. ὁ μικρότερος ἐν τῇ βασιλείᾳ, *ho mikróteros en tē basileía*, designa al más pequeño en el reino. Las dos comparaciones deben leerse desde la función del precursor y el privilegio de la llegada del Mesías.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:28: el paralelo conserva el elogio de Juan y el contraste con el reino.
- Mateo 13:16–17: los discípulos reciben lo que profetas y justos habían deseado ver.
- Juan 3:28–30: Juan reconoce la primacía de Cristo y se alegra por ella.

Aplicación editorial

Recibe tu pertenencia a Cristo como un privilegio de gracia, aunque tu servicio parezca pequeño. Ese don te llama a gratitud y humildad, no a compararte con superioridad con quienes te precedieron.

---

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

La llegada del reino encuentra una oposición violenta

Desde el ministerio de Juan, el anuncio del reino no ha transcurrido sin conflicto. La violencia que lo enfrenta debe reconocerse sin convertirla en un modelo para entrar en él.

Explicación del versículo

«Desde los días de Juan hasta ahora» delimita una etapa que los oyentes pueden reconocer. Juan ha anunciado la cercanía del reino y Jesús está realizando las obras del Mesías. La nueva realidad no ha sido recibida de manera uniforme.

La lectura «sufre violencia» encaja con la prisión de Juan, mencionada al comienzo de la unidad, y con la oposición que el relato ya ha mostrado. El reino es atacado en su anuncio y en quienes lo sirven. No significa que Dios haya perdido su autoridad ante los adversarios.

Los violentos que lo arrebatan expresan una apropiación o agresión por la fuerza. La frase no describe a cada persona ni ofrece una lista de responsables. Hace visible que la venida salvadora de Dios ocurre en medio de una resistencia real.

La expresión griega permite también considerar una lectura de avance enérgico del reino y de personas que buscan entrar con decisión. Esa posibilidad explica la dificultad de la frase. Aquí la referencia a Juan encarcelado y el lenguaje de arrebatar favorecen entender la violencia como oposición, conforme a la redacción del versículo.

En ninguna de esas posibilidades se autoriza imponer la fe por la fuerza. Jesús llama al arrepentimiento y a recibir su palabra, y rechazará el uso de la espada para impedir su entrega. El poder del reino no convierte la coacción en fidelidad.

Texto original y exégesis

βιάζεται, *biázetai*, puede analizarse con sentido pasivo, «sufre violencia», o medio, relacionado con un avance que se abre paso. βιασταί, *biastaí*, y ἁρπάζουσιν, *harpázousin*, aportan el lenguaje de fuerza y arrebato. El contexto debe decidir su valoración; una glosa aislada no basta para construir una doctrina de violencia espiritual.

Relaciones bíblicas

- Mateo 14:3–5: el arresto de Juan muestra una oposición concreta al mensajero.
- Lucas 16:16: otra enseñanza relaciona la etapa de Juan con el anuncio del reino y la entrada en él.
- Mateo 26:51–54: Jesús rechaza defender su misión mediante la espada.

Aplicación editorial

Recibe el reino con arrepentimiento y fe, y permanece fiel cuando encuentre oposición. La decisión de seguir a Cristo no necesita adoptar la violencia o la manipulación que él rechaza.

---

[13] Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.

Juan está en el umbral del cumplimiento anunciado

La Ley y los Profetas habían dado testimonio hasta Juan. Su ministerio marca una transición hacia la presencia del Mesías que ellos anunciaban.

Explicación del versículo

«Porque» conecta esta afirmación con la etapa que acaba de describirse. Los días de Juan tienen una importancia particular: el anuncio del reino no aparece sin antecedentes, sino al final de una larga espera orientada por la palabra de Dios.

Jesús incluye tanto a los profetas como a la Ley. No restringe la preparación al grupo de libros que contienen predicciones explícitas. El conjunto de la revelación de Israel ha sostenido la esperanza y ha dado testimonio del propósito divino que llega a cumplimiento.

Esto no significa que cada mandamiento sea una predicción directa de un acontecimiento de la vida de Jesús. La Ley y los Profetas cumplen funciones diversas dentro de la historia bíblica. Su unidad está en el Dios que habla y conduce hacia la salvación, no en convertir cada detalle en una alegoría.

«Hasta Juan» señala una frontera de la historia del anuncio. No declara que las Escrituras se vuelvan falsas o inútiles después de él. Jesús ya ha afirmado que viene a cumplirlas, y aquí mismo las ha utilizado para explicar la función del Bautista.

Juan pertenece a ese testimonio y al mismo tiempo anuncia de cerca al esperado. Por eso la frase siguiente puede identificarlo con el Elías prometido. La transición no termina en Juan como figura central: conduce al Señor cuyo camino prepara.

Exégesis del pasaje

El verbo «profetizaron» tiene como sujeto a los profetas y a la Ley. Esa amplitud invita a leer las Escrituras como un testimonio unido dentro del propósito de Dios. La expresión temporal «hasta Juan» delimita la etapa del anuncio, sin anular la autoridad de lo anunciado.

Relaciones bíblicas

- Mateo 5:17–18: Jesús define su relación con las Escrituras como cumplimiento.
- Lucas 16:16: otra enseñanza sitúa a Juan en la transición hacia el anuncio del reino.
- Lucas 24:25–27: el Resucitado explica el testimonio de las Escrituras acerca de él.

Aplicación editorial

Lee las Escrituras buscando comprender su historia y su cumplimiento en Cristo. Valora cada pasaje en su función propia, sin aislarlo del conjunto ni forzar cada detalle para producir una conexión.

---

[14] Y, si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir.

Juan cumple la función del Elías prometido

Jesús identifica al Bautista con el precursor anunciado por Malaquías. Recibir esa identificación ayuda a reconocer que el cumplimiento está ocurriendo delante de los oyentes.

Explicación del versículo

«Si quieren aceptarlo» sitúa la afirmación ante la respuesta de quienes escuchan. La identidad de Juan no depende de una votación de la multitud. La condición muestra que la revelación exige una disposición a recibir lo que Jesús está explicando.

Malaquías había anunciado a Elías antes del día de Jehová y relacionado su misión con la restauración de los corazones. Juan llama al arrepentimiento y prepara al pueblo para el Señor. Jesús reconoce en ese servicio el cumplimiento de la función prometida.

La identificación no enseña que Juan sea Elías vuelto a nacer como otra persona. Lucas dice que irá con el espíritu y el poder de Elías, y Juan niega ser Elías cuando se le pregunta por su identidad. La correspondencia es de misión profética, sin borrar la identidad humana de cada uno.

Mateo volverá sobre la cuestión después de la transfiguración. Allí Jesús dirá que Elías ya vino y no lo reconocieron, y los discípulos comprenderán que habla de Juan. El rechazo del precursor anticipa también el sufrimiento del Hijo del Hombre.

Recibir a Juan en su función debe conducir a recibir al Mesías. La atención no termina en resolver una curiosidad acerca del profeta antiguo. La afirmación señala la seriedad del momento: el mensajero ha preparado el camino y el Señor está presente.

Texto original y exégesis

εἰ θέλετε δέξασθαι, *ei thélete déxasthai*, significa «si quieren aceptarlo». αὐτός ἐστιν Ἠλίας, *autós estin Ēlías*, «él es Elías», debe interpretarse con la promesa y los pasajes que explican el modo de su cumplimiento. La afirmación identifica una función, sin exigir una confusión de personas.

Relaciones bíblicas

- Malaquías 4:5–6: anuncia a Elías y la restauración de los corazones.
- Lucas 1:16–17: Juan irá con el espíritu y el poder de Elías para preparar al pueblo.
- Juan 1:19–23: el Bautista distingue su identidad y se presenta como voz que prepara el camino.
- Mateo 17:10–13: Jesús vuelve a explicar la relación entre Elías y Juan.

Aplicación editorial

Recibe la manera en que Jesús explica el cumplimiento de las promesas. La fidelidad bíblica pide escuchar su interpretación y responder a su llamado, en vez de exigir que Dios confirme cada expectativa previa.

---

[15] El que tenga oídos, que escuche.

Escuchar exige recibir el sentido de lo anunciado

Jesús llama a prestar atención a lo que acaba de revelar. La enseñanza sobre Juan y la llegada del reino pide una respuesta que vaya más allá de oír palabras.

Explicación del versículo

La breve exhortación cierra el testimonio sobre Juan. La multitud ha escuchado preguntas, una cita de la Escritura y una identificación profética. Ahora debe considerar qué implican para su respuesta al Mesías presente.

Tener oídos expresa la capacidad de recibir una enseñanza. El imperativo de escuchar reclama usarla con atención. La frase no excluye a una persona por una limitación física del oído; trata de la disposición ante la palabra de Jesús.

El contexto inmediato es «si quieren aceptarlo». La dificultad no se resuelve solo acumulando información sobre Elías. Los oyentes necesitan dejar que el Señor les muestre el significado de la misión de Juan y lo que anuncia acerca de él mismo.

La imagen prepara el contraste con la generación que siempre encuentra una razón para rechazar. Escuchar de verdad permite ser corregido; resistirse convierte tanto la austeridad de Juan como la cercanía de Jesús en pretextos de censura.

El sermón había unido escuchar y poner en práctica. La exhortación mantiene esa relación: reconocer el cumplimiento de las promesas debe conducir al arrepentimiento y la fe. La enseñanza no se ofrece solo para admirar la habilidad de quien interpreta.

Texto original y exégesis

ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω, *ho échōn ōta akouétō*, significa «el que tenga oídos, que escuche». El mandato final convierte la explicación en una llamada personal. Su lugar antes de la comparación de 11:16–19 acentúa la diferencia entre recibir y rechazar la palabra.

Relaciones bíblicas

- Mateo 7:24–27: escuchar a Jesús exige poner en práctica su palabra.
- Mateo 13:9–16: la misma exhortación acompaña la enseñanza sobre cómo se recibe el mensaje.
- Mateo 11:16–19: la comparación siguiente muestra una respuesta que se resiste tanto a Juan como a Jesús.

Aplicación editorial

Lee con disposición a ser enseñado por Cristo. Pregunta qué respuesta concreta pide su palabra y permite que corrija una resistencia, en lugar de limitarte a valorar si la explicación te resulta interesante.

El rechazo a Juan y a Jesús

---

16 ¿Con qué compararé a esta generación? Se parece a niños sentados en las plazas, que llaman a los otros

La generación que no quiere recibir a los mensajeros de Dios

Jesús cambia la atención de Juan hacia la respuesta de sus oyentes. La comparación de los niños muestra una disposición que siempre encuentra un motivo para rechazar.

Explicación del versículo

La pregunta «¿con qué compararé?» introduce una escena breve de la vida cotidiana. Después de explicar quién es Juan, Jesús examina a quienes han escuchado tanto al precursor como al Mesías. El problema ya no consiste solo en identificar al mensajero, sino en recibir su llamado.

Los niños están sentados en las plazas y llaman a otros. La escena se completará con dos quejas sobre respuestas que no llegan: ni baile ante la flauta ni duelo ante los lamentos. La comparación presenta una relación frustrada que Jesús aplicará al rechazo de Juan y de él mismo.

El punto no es despreciar a todos los niños. Más adelante, en este mismo capítulo, Jesús usará la pequeñez de manera positiva al hablar de la revelación del Padre. Aquí selecciona una conducta de la escena para mostrar una resistencia, no una inferioridad de la infancia.

«Esta generación» señala a quienes responden de ese modo en el escenario del ministerio. No convierte a cada israelita ni a todas las generaciones posteriores de un pueblo en un único grupo culpable. El relato también ha mostrado personas que se acercan con fe.

La comparación prepara una evaluación de criterios. Si Juan es rechazado por su austeridad y Jesús por compartir la mesa, la objeción cambia mientras la negativa permanece. La disposición de los oyentes puede ser más decisiva que el estilo que dicen cuestionar.

Exégesis del pasaje

El versículo abre una comparación que no termina hasta 11:19. Las voces de los niños y los dos modos de respuesta deben leerse desde la explicación sobre Juan y el Hijo del Hombre. No hace falta asignar a cada niño una identidad histórica para comprender la resistencia que Jesús denuncia.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:29–35: el paralelo distingue respuestas al propósito de Dios y conserva la comparación.
- Mateo 11:18–19: las acusaciones contra Juan y Jesús explican la escena.
- Mateo 11:25: otra imagen de los pequeños tiene una función positiva distinta.

Aplicación editorial

Examina si tus objeciones cambian cada vez que la palabra de Cristo te confronta. Una pregunta sincera busca comprender; una resistencia instalada siempre puede encontrar un nuevo pretexto para no responder.

---

[17] y dicen:
“Les tocamos la flauta y no bailaron;
entonamos lamentos y no hicieron duelo”.

Ni la alegría ni el lamento consiguen una respuesta

La escena contrapone dos invitaciones y dos negativas. Jesús mostrará que la generación rechaza formas distintas del llamado de Dios.

Explicación del versículo

La flauta invita al baile y los lamentos al duelo. Las respuestas esperadas corresponden a tonos opuestos, alegría y tristeza. Sin embargo, ninguna consigue la participación de los otros niños.

La doble queja da fuerza a la comparación. No se describe una única preferencia coherente por una manera de actuar. La insatisfacción persiste ante alternativas distintas y termina revelando una dificultad más profunda para responder.

Juan representa una vida austera y un llamado urgente al arrepentimiento. Jesús comparte la mesa con personas necesitadas de misericordia. Los versículos siguientes mostrarán que los críticos encuentran una acusación para cada uno: posesión demoníaca para Juan y excesos para Jesús.

La comparación no enseña que toda propuesta humana deba ser aceptada porque tenga un tono religioso. El criterio será la sabiduría reconocida por sus obras. Lo que denuncia es utilizar diferencias de forma para esquivar una misma demanda de Dios.

El oyente debe preguntarse si está dispuesto a ser llamado tanto al arrepentimiento como al gozo de la gracia. El reino no se somete al capricho de exigir a cada mensajero el tono que permita permanecer sin cambio. La respuesta adecuada nace de escuchar lo que Dios está haciendo.

Exégesis del pasaje

Los dos enunciados de quienes llaman se corresponden con dos respuestas ausentes: tocar la flauta/bailar y entonar lamentos/hacer duelo. La repetición de la negativa mantiene la insatisfacción ante tonos opuestos. Ese patrón será explicado mediante las acusaciones contra los dos ministerios en 11:18–19.

Relaciones bíblicas

- Lucas 7:32–34: conserva las dos invitaciones y las relaciona con Juan y Jesús.
- Mateo 9:14–15: la pregunta sobre el ayuno ya había confrontado expectativas distintas ante la presencia del novio.
- Mateo 11:19: las obras de la sabiduría ofrecen un criterio más firme que la insatisfacción de los críticos.

Aplicación editorial

Permite que Cristo te llame al arrepentimiento y también al gozo. No uses tus preferencias de tono o estilo para evitar una verdad que necesitas recibir.

---

18 Porque vino Juan sin comer ni beber, y dicen: “Tiene un demonio”.

La austeridad de Juan se convierte en pretexto de acusación

Los críticos atribuyen a un demonio la manera de vivir del Bautista. Jesús muestra cómo una disposición de rechazo puede desacreditar incluso una llamada fiel al arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Porque» comienza la explicación de la comparación anterior. Juan ha llegado con una vida marcada por la austeridad. Su conducta no logra satisfacer a quienes se resisten al mensaje y la utilizan para acusarlo.

«Sin comer ni beber» no significa que hubiera vivido sin alimento o agua. Mateo ya ha dicho que comía langostas y miel silvestre. El paralelo de Lucas precisa que no come pan ni bebe vino. La frase caracteriza su abstinencia, no una imposibilidad biológica.

La acusación «tiene un demonio» pertenece a los críticos. Jesús acaba de reconocerlo como profeta y mensajero de Dios. El lector debe distinguir una etiqueta hostil de la evaluación que ofrece el Señor.

La diferencia de vida podía ser interpretada como una llamada seria a volverse a Dios. Sin embargo, quienes no quieren recibirla la convierten en señal de algo maligno. La objeción evita responder al arrepentimiento que Juan anuncia.

El siguiente versículo mostrará que una conducta distinta tampoco recibe aceptación. Jesús come y bebe y será acusado de exceso. La comparación revela que el problema no puede resolverse simplemente cambiando de estilo para satisfacer a quien ya ha decidido rechazar.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «vino» es Juan; el de «dicen» son quienes lo acusan. El cambio de voz es decisivo para no atribuir la acusación al narrador o a Jesús. La frase describe el modo en que responde la generación examinada, no el verdadero origen del ministerio de Juan.

Relaciones bíblicas

- Mateo 3:4: el alimento de Juan impide interpretar la frase como ausencia absoluta de comida.

- Lucas 7:33: precisa la abstinencia de pan y vino y conserva la acusación.
- Mateo 11:9–10: Jesús reconoce el verdadero encargo del Bautista.

Aplicación editorial

No atribuyas una diferencia que te incomoda a un poder maligno sin fundamento. Escucha el contenido y examina los frutos a la luz de Cristo, en lugar de utilizar una etiqueta para evitar la respuesta que Dios te pide.

---

[19] Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “¡Miren, un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!”. Y la sabiduría queda justificada por sus obras».

Las obras revelan la sabiduría que la crítica se niega a reconocer

Jesús también es acusado, ahora por compartir la mesa. La sabiduría de Dios se reconoce por lo que realiza, más allá de unas objeciones que cambian para sostener el rechazo.

Explicación del versículo

El Hijo del Hombre viene comiendo y bebiendo, en contraste con la austeridad de Juan. La presencia del novio había explicado ya el gozo de sus discípulos. Compartir alimento forma parte de una misión que se acerca a personas necesitadas de misericordia.

Los críticos convierten esa cercanía en acusación de glotonería y embriaguez. Jesús reproduce sus palabras; el texto no las afirma como verdaderas. La conducta ordinaria de comer no demuestra el exceso que le atribuyen.

La amistad con recaudadores y pecadores recuerda la mesa de Mateo. Esa compañía sí corresponde a una acción real de Jesús, pero se distorsiona al tratarla como aprobación del pecado. Él ha explicado que el médico se acerca al enfermo y que ha venido a llamar a pecadores.

La frase final cambia el criterio de evaluación. La sabiduría queda justificada por sus obras: sus resultados muestran que es acertada. La misericordia, la restauración y la respuesta al llamado de Dios revelan algo que la crítica insatisfecha se niega a reconocer.

Al comienzo de la unidad, Juan había oído las obras de Cristo; al final, las obras permiten reconocer la sabiduría. El lector es llevado a considerar lo que Jesús hace y enseña, no solo las etiquetas con que otros pretenden definirlo. La verdad del Mesías no depende de satisfacer expectativas contradictorias.

Texto original y exégesis

ἐδικαιώθη ἡ σοφία, *edikaiōthē hē sophía*, significa que la sabiduría fue reconocida como justa o acertada. ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτῆς, *apò tōn érgōn autēs*, señala sus obras como evidencia. Aquí se evalúa la verdad de la sabiduría; no se enseña que el pecador compre la salvación con sus obras.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:10–13: Jesús explica su mesa con recaudadores y pecadores como misión de misericordia.
- Lucas 7:33–35: el paralelo conserva las acusaciones y una conclusión sobre la sabiduría y sus hijos.
- Mateo 7:16–20: los frutos ofrecen un criterio para discernir más allá de la apariencia.

Aplicación editorial

Examina el fruto de una enseñanza a la luz de Jesús y de su palabra. No confundas fidelidad con el estilo que prefieres ni permitas que una acusación repetida sustituya una evaluación verdadera.

Advertencia a Corazín, Betsaida y Capernaúm

(Lucas 10:13–16)

20 Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido:

Las obras de Jesús reclaman una respuesta de arrepentimiento

Jesús reprende a las ciudades que han recibido gran parte de sus milagros sin volverse a Dios. La cercanía a su ministerio no sustituye la respuesta de fe.

Explicación del versículo

El relato pasa de la comparación sobre la generación a ciudades concretas. La resistencia no queda como una posibilidad abstracta. Hay comunidades que han contemplado una manifestación abundante de la autoridad de Jesús y permanecen sin arrepentirse.

La causa de la reprensión está expresada: «porque no se habían arrepentido». No se les exige producir por sí mismas una obra que compre la gracia. Se denuncia que no respondan al Salvador cuya palabra y misericordia han recibido.

Los milagros no se ofrecen solo para provocar asombro. Acaban de formar parte de la respuesta a Juan sobre la identidad de Jesús. Quienes los ven son llamados a reconocer qué revelan de él y a permitir que esa revelación cambie su dirección de vida.

La afirmación sobre la mayor parte de sus obras señala un privilegio real. El texto no necesita que se conserve un relato individual de cada milagro para que la responsabilidad sea verdadera. Los evangelios seleccionan acontecimientos; este resumen afirma una actividad más amplia.

El lector debe distinguir entre familiaridad y arrepentimiento. Habitar cerca de Jesús, conocer sus obras o hablar de ellas no equivale a recibir su señorío. Las advertencias siguientes explicarán la gravedad de rechazar una luz tan cercana.

Texto original y exégesis

δυνάμεις, *dynámeis*, designa aquí obras de poder, traducidas como milagros. οὐ μετενόησαν, *ou metenóēsan*, «no se arrepintieron», da la razón de la reprensión. La relación entre obras recibidas y respuesta ausente gobierna toda la unidad.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:17: el anuncio del reino llama desde el principio al arrepentimiento.
- Mateo 11:4–6: las obras permiten reconocer la misión del Mesías.
- Lucas 10:13–16: las advertencias aparecen también relacionadas con recibir o rechazar el anuncio.

Aplicación editorial

No confundas conocer el lenguaje de la fe con haber respondido a Cristo. Pregunta qué cambio de dirección pide su palabra y vuelve a él con una confianza que acepte ser transformada.

---

21 «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron entre ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido con tela áspera y ceniza.

Corazín y Betsaida han recibido una oportunidad que exige respuesta

Jesús compara la falta de arrepentimiento de estas ciudades con lo que habría ocurrido en Tiro y Sidón. La advertencia muestra la seriedad de la oportunidad recibida.

Explicación del versículo

Los dos «ay» expresan una denuncia solemne sobre Corazín y Betsaida. La reprensión tiene un motivo señalado en el versículo anterior: han recibido obras de Jesús y no se han vuelto a Dios. Su familiaridad con el ministerio del Mesías no les da inmunidad.

La comparación es condicional: si esas mismas obras hubieran ocurrido en Tiro y Sidón, allí habría habido arrepentimiento. Jesús no está narrando un episodio que realmente sucedió en esas ciudades. Declara la respuesta que habrían dado y expone así el contraste con quienes sí recibieron el privilegio.

La tela áspera y la ceniza son expresiones visibles de humillación y duelo. El relato de Nínive permite reconocer ese lenguaje, unido a creer a Dios y abandonar el mal camino. La apariencia externa no reemplaza el cambio de respuesta que significa arrepentirse.

La comparación desarma una confianza basada solo en pertenecer al entorno favorecido. Quienes se consideran más cercanos pueden resistir, y quienes parecen más lejanos pueden responder. La verdad de la relación con Dios no se decide por la reputación heredada de una ciudad.

Jesús no ofrece aquí una explicación completa de por qué cada lugar recibe oportunidades distintas. El propósito de sus palabras es confrontar a quienes han recibido las obras. La pregunta inmediata para ellos no es juzgar la distribución de los privilegios, sino responder a la gracia que tienen delante.

Texto original y exégesis

ἐν σάκκῳ καὶ σποδῷ, *en sákkō kaì spodō*, significa «con tela áspera y ceniza». La frase describe el modo visible de expresar arrepentimiento. La condición acerca de unas obras que no ocurrieron allí debe distinguirse de la situación real de Corazín y Betsaida.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:13: conserva la comparación entre las ciudades y la señal de arrepentimiento.
- Jonás 3:5–10: la tela áspera y la ceniza acompañan una respuesta que abandona el mal camino.
- Mateo 11:20: la ausencia de arrepentimiento es la razón explícita de la reprensión.

Aplicación editorial

Recibe como responsabilidad las oportunidades que Dios te ha dado para conocer a Cristo. La respuesta no se agota en lamentar una falta: incluye volverte a él y abandonar aquello que su palabra confronta.

---

22 Les digo que en el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para ustedes.

El juicio considera la responsabilidad de la luz recibida

Jesús anuncia que Tiro y Sidón tendrán una condición más soportable en el juicio. La comparación enfrenta a los oyentes con el peso de haber recibido y rechazado su ministerio.

Explicación del versículo

La afirmación sigue al anuncio de que Tiro y Sidón se habrían arrepentido ante obras semejantes. Ahora la comparación pasa de la respuesta posible al juicio. La falta de arrepentimiento de Corazín y Betsaida tiene una consecuencia que no puede descartarse como indiferencia sin importancia.

«Más soportable» no significa que Tiro y Sidón sean declaradas inocentes. La frase compara responsabilidades ante Dios. La oportunidad de conocer de cerca las obras del Mesías aumenta la seriedad de rechazarlas.

El día del juicio sitúa la evaluación fuera del control de las ciudades y de la opinión de la multitud. La reputación humana de un lugar no constituye la medida final. Jesús habla con autoridad acerca de una justicia que conoce lo que cada uno ha recibido.

El versículo no traza un esquema completo de todos los grados del juicio. Tampoco invita al lector a calcular con certeza la sentencia individual de sus vecinos. Su función es hacer visible que el privilegio espiritual no elimina la necesidad de responder a Dios.

La advertencia pertenece al mismo ministerio que sana, perdona y anuncia buenas noticias. La misericordia de Jesús no vuelve indiferente la respuesta de las personas. Precisamente porque la gracia se ha acercado, rechazarla es una decisión seria.

Texto original y exégesis

ἀνεκτότερον ἔσται, *anektóteron éstai*, significa «será más soportable». El comparativo necesita los dos términos: Tiro y Sidón, y las ciudades a las que Jesús se dirige. La expresión «en el día del juicio» define el horizonte de la afirmación.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:14: el paralelo conserva la misma comparación de juicio.
- Mateo 10:14–15: rechazar a los enviados del reino también recibe una advertencia de responsabilidad.
- Mateo 11:21: el contraste sobre el arrepentimiento da la razón de esta sentencia.

Aplicación editorial

La familiaridad con la Escritura debe llevarte a una respuesta más humilde, no a sentirte por encima de otros. Recibe la gracia de Cristo mientras escuchas su llamado y deja el juicio de los demás en manos de Dios.

---

23 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta el cielo? Descenderás hasta el Hades. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

La cercanía al ministerio de Jesús no asegura la exaltación

Capernaúm recibe una advertencia que contrapone cielo y Hades. La ciudad favorecida por la presencia de Jesús debe responder con arrepentimiento, no presumir de su posición.

Explicación del versículo

Jesús se dirige a Capernaúm de manera particular. Allí se había establecido y el relato ha situado encuentros de su ministerio. La advertencia alcanza un lugar que no puede alegar haber quedado lejos de sus obras.

La pregunta sobre ser elevada hasta el cielo espera una respuesta negativa. La altura expresa exaltación y el descenso al Hades su contrario. El lenguaje recuerda la caída de quien pretendía elevarse en la denuncia de Isaías contra el rey de Babilonia.

La imagen no ofrece una medición geográfica de la ciudad. Expresa el abatimiento ante el juicio. La presencia de Jesús no se convierte en una garantía de honor para una comunidad que no recibe el llamado a volverse a Dios.

La comparación con Sodoma intensifica el contraste. Si las obras hechas en Capernaúm hubieran ocurrido allí, habría permanecido hasta ese momento. La afirmación no niega el juicio narrado en Génesis; muestra la gravedad del privilegio que Capernaúm ha tenido.

El texto no afirma que cada habitante haya respondido de manera idéntica. El mismo relato ha mostrado fe en encuentros realizados allí. La ciudad es interpelada como comunidad favorecida, y la advertencia exige una respuesta personal en lugar de confianza en su reputación colectiva.

Texto original y exégesis

ᾅδου, *hádou*, corresponde a «Hades», el ámbito de los muertos. En la comparación con el cielo comunica descenso y humillación ante el juicio. No es la misma palabra griega que la Gehena de 10:28, aunque ambos pasajes expresan la seriedad de estar ante Dios.

Relaciones bíblicas

- Mateo 4:13: Jesús se establece en Capernaúm.
- Isaías 14:12–15: la imagen de elevación y descenso denuncia una pretensión de grandeza.
- Lucas 10:15: conserva la advertencia dirigida a Capernaúm.
- Mateo 8:5–10: un encuentro en esa ciudad muestra una respuesta de fe que el propio Jesús reconoce.

Aplicación editorial

No hagas de tu cercanía a una comunidad o a un ministerio un sustituto de la fe. El privilegio de escuchar a Cristo pide una respuesta propia, humilde y real.

---

24 Les digo que en el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti».

La advertencia sobre Sodoma cierra el llamado a responder

Jesús repite la comparación de juicio, ahora dirigida a Capernaúm. La conclusión deja claro que las obras recibidas reclaman algo más que familiaridad o asombro.

Explicación del versículo

La frase concluye la advertencia iniciada en 11:20. Corazín, Betsaida y Capernaúm han sido confrontadas con una misma razón: no se han arrepentido a pesar de las obras realizadas entre ellas. La repetición del juicio da unidad a toda la sección.

Sodoma representa un caso de pecado grave y juicio conocido por la Escritura. Decir que su condición será más soportable no la transforma en modelo de inocencia. La comparación sirve para hacer visible la responsabilidad de una ciudad que ha recibido una manifestación más cercana del Mesías.

La mención de «la tierra de Sodoma» mantiene el referente de la ciudad y su territorio. No anuncia una instrucción para que los discípulos castiguen a Capernaúm. El juicio pertenece a Dios, y los enviados han sido enseñados a salir de un lugar que no recibe su mensaje.

La advertencia vuelve la mirada del lector hacia su propia respuesta. Resulta posible conocer historias de juicio y considerar lejanos a sus protagonistas, mientras se ignora la palabra de Cristo presente. Jesús impide usar la culpa ajena como refugio frente al arrepentimiento propio.

El capítulo no terminará aquí. Después de esta denuncia, el Hijo hablará de la revelación del Padre y llamará a los cansados a venir a él. La seriedad del juicio y la invitación de gracia pertenecen al mismo Señor, cuya palabra exige ser recibida.

Exégesis del pasaje

«Más soportable» retoma la formulación de 11:22 y cierra el argumento. El «para ti» remite a Capernaúm, interpelada en 11:23. La hipótesis de la comparación y la sentencia de juicio deben leerse juntas: el privilegio recibido hace seria la negativa a arrepentirse.

Relaciones bíblicas

- Génesis 19:24–29: el relato del juicio sobre Sodoma da el antecedente de la comparación.
- Mateo 10:15: la misma referencia confronta el rechazo del anuncio del reino.

- Mateo 11:25–30: la sección siguiente conduce desde la revelación del Padre hasta la invitación de Jesús.

El Hijo revela al Padre y ofrece descanso

(Lucas 10:21–22)

---

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y se las revelaste a los niños.

El Padre revela su obra a quienes no presumen de suficiencia

Jesús alaba al Padre porque su revelación llega a los pequeños. Conocer el reino depende del don de Dios, y no de una posición de prestigio intelectual o social.

Explicación del versículo

La oración aparece después de las advertencias a ciudades que no se han arrepentido. La resistencia no ha dejado sin fruto la obra de Jesús. Él reconoce y alaba la acción del Padre en quienes reciben lo que otros no comprenden o rechazan.

«Padre» expresa la relación desde la que Jesús habla, y «Señor del cielo y de la tierra» afirma su autoridad universal. El Dios que se acerca con cuidado paterno no es una figura limitada a un lugar o a un grupo de poder.

Los sabios y entendidos contrastan con los niños. La imagen confronta la pretensión de que los recursos humanos aseguren por sí solos el conocimiento de Dios. No enseña que estudiar sea malo ni que la ignorancia constituya una virtud que merezca revelación.

Los pequeños reciben lo que no pueden reclamar por rango o suficiencia. Su lugar en la comparación muestra la gratuidad del don. La revelación del Padre no es un premio reservado a quienes pueden impresionar a los demás.

«Estas cosas» se comprende desde la obra y la identidad de Jesús que el capítulo ha desarrollado. El versículo siguiente afirma el agrado del Padre, y 11:27 explicará que el conocimiento de él viene por el Hijo. La oración dirige toda la atención hacia una relación que Dios mismo hace posible.

Texto original y exégesis

νηπίοις, *nēpíois*, significa «a los niños pequeños» y funciona aquí dentro del contraste con los sabios. Los verbos ἔκρυψας, *ékrypsas*, «escondiste», y ἀπεκάλυψας, *apekálypsas*, «revelaste», atribuyen la acción al Padre. La imagen resalta su iniciativa, sin reducir la fe a una capacidad humana autónoma.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:21–22: la misma alabanza se presenta con el gozo en el Espíritu Santo y el conocimiento del Padre por el Hijo.
- 1 Corintios 1:26–31: el llamado de Dios desarma la jactancia humana y centra la sabiduría en Cristo.
- Mateo 11:27: el Hijo es quien revela al Padre.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con humildad, dispuesto a aprender de Jesucristo. Usa tu entendimiento para escuchar su palabra, sin convertir tus conocimientos o tu posición en una razón para sentirte suficiente ante Dios.

---

26 Sí, Padre, porque así te agradó».

Jesús recibe con gozo el propósito del Padre

La breve afirmación continúa la oración. Jesús reconoce que la revelación a los pequeños corresponde al agrado de su Padre.

Explicación del versículo

«Sí, Padre» confirma la alabanza anterior. Jesús no habla de la acción divina como un observador distante. Se dirige al Padre y expresa su acuerdo con la manera en que ha dado a conocer estas cosas.

El agrado del Padre muestra que los pequeños no han sido atendidos por accidente o por una concesión de poca importancia. La revelación que reciben pertenece a su propósito. Su falta de prestigio ante otros no los hace secundarios en el cuidado de Dios.

La frase no transforma la pequeñez en un mérito por el que se compra el conocimiento del Padre. La razón final se encuentra en su buena voluntad. La respuesta adecuada es gratitud, y no reemplazar la superioridad del sabio por una nueva superioridad del que se considera humilde.

Jesús tampoco desarrolla aquí un esquema completo de todas las decisiones divinas. La oración concreta de alabanza debe mantenerse unida a la invitación que seguirá: los cansados pueden venir al Hijo. La soberanía del Padre no se ofrece para alejar al necesitado, sino dentro de la revelación que conduce a Cristo.

El versículo prepara la afirmación de que todo ha sido entregado al Hijo. La misión de Jesús y el propósito del Padre aparecen en unidad. Su invitación de descanso nace de esa relación y no de una iniciativa que compita con Dios.

Texto original y exégesis

εὐδοκία, *eudokía*, expresa agrado o buena voluntad. La construcción «así te agradó» atribuye al Padre el propósito celebrado. El «sí» inicial mantiene la frase como continuación de la oración y afirma el acuerdo del Hijo.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:21: conserva la afirmación del agrado del Padre.
- Mateo 11:25–27: la oración y la declaración sobre el Hijo forman una unidad.
- Mateo 11:28–30: la revelación conduce a una invitación de gracia a los cansados.

Aplicación editorial

Da gracias por la iniciativa del Padre al acercarte a Cristo. Puedes alegrarte por la gracia que alcanza a otros sin convertir su historia o la tuya en una competencia de importancia espiritual.

---

27 «Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

El Hijo da a conocer al Padre

Jesús declara una relación única de conocimiento con su Padre. El acceso a Dios que ofrece no depende de la suficiencia humana, sino de la revelación del propio Hijo.

Explicación del versículo

«Todo me ha sido entregado» continúa la alabanza por el propósito del Padre. La misión y la autoridad de Jesús proceden de esa relación. Él no actúa como un maestro aislado que haya descubierto por sí mismo un método para conocer a Dios.

El conocimiento entre Padre e Hijo es recíproco y singular. El Padre conoce al Hijo y el Hijo conoce al Padre de una manera que ninguna criatura puede reclamar como propia. La afirmación supera la función de un mensajero que solo transmite noticias recibidas.

Esto no significa que los discípulos sean incapaces de conocer realmente a Jesús o al Padre. El final del versículo explica precisamente cómo pueden hacerlo: el Hijo revela al Padre. El conocimiento recibido participa de un don cuya fuente no está en el receptor.

Padre e Hijo permanecen distinguidos. Uno entrega y el otro recibe; uno revela al otro. Esa relación no reduce al Hijo a una criatura ni confunde sus personas. El conjunto del testimonio bíblico lo presenta como la Palabra divina que estaba con Dios y se hizo presente para darnos a conocer al Padre.

La declaración fundamenta la invitación siguiente. Jesús puede llamar a los cansados a venir a él porque es quien da acceso al Padre. La esperanza de salvación no se reparte entre caminos que vuelvan innecesario al Hijo: conocer al Padre y recibir a Jesucristo están unidos.

Texto original y exégesis

ἐπιγινώσκει, *epiginóskei*, significa «conoce». La singularidad no debe deducirse solo de la forma de una palabra, sino de las exclusiones y la reciprocidad de toda la oración. ἀποκαλύψαι, *apokalýpsai*, «revelar», expresa la acción del Hijo que hace posible conocer al Padre.

Relaciones bíblicas

- Lucas 10:22: conserva la declaración sobre el conocimiento recíproco y la revelación.
- Juan 1:1–3: la Palabra está con Dios, es Dios y no pertenece al conjunto de lo creado.
- Juan 1:18: el Hijo da a conocer al Dios que nadie ha visto.
- Juan 14:6–11: Jesús es el camino al Padre y explica la unidad de su obra con él.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre escuchando y recibiendo a Jesucristo. No necesitas construir una suficiencia propia para acercarte; pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de la palabra del Hijo.

El descanso que Jesús ofrece

---

28 Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y yo les daré descanso.

Jesús invita a los cansados a encontrar descanso en él

El Hijo que revela al Padre llama a quienes están agotados y cargados. El descanso que promete se recibe viniendo a su persona.

Explicación del versículo

La invitación sigue a la declaración de 11:27. Jesús no se limita a señalar desde lejos dónde podría encontrarse alivio. Dice «vengan a mí», porque en su relación con el Padre tiene autoridad para recibir y dar descanso.

Los cansados y cargados son presentados por su necesidad. No se les exige resolverla antes de acercarse ni demostrar que ya pueden sostenerse solos. La gracia del Salvador alcanza precisamente a quienes no encuentran en sí mismos la suficiencia que necesitan.

La imagen puede abarcar el peso de una vida afligida y también la carga religiosa que no conduce al conocimiento misericordioso de Dios. Más adelante Jesús denunciará cargas pesadas impuestas sobre otros. Aquí no se enumera una única causa que permita excluir a todo cansado cuya historia sea diferente.

«Yo les daré descanso» pone el don en manos del Señor. La promesa no afirma que al acercarse desaparezcan de inmediato toda enfermedad, trabajo o conflicto. Los versículos siguientes describen un descanso vivido al aprender de él y llevar su yugo.

La invitación es amplia, pero tiene una dirección concreta. No enseña que cualquier camino dé lo mismo ni que la salvación ocurra sin recibir al Hijo. Quien viene a Jesucristo encuentra al Salvador que reconcilia con el Padre y enseña una vida sostenida por su gracia.

Texto original y exégesis

οἱ κοπιῶντες καὶ πεφορτισμένοι, *hoi kopiōntes kaì pephortisménoi*, describe a quienes están fatigados y cargados. ἀναπαύσω, *anapaúsō*, «daré descanso», tiene a Jesús como sujeto. La relación entre venir y recibir su descanso organiza la promesa.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 33:14: el descanso se relaciona con la presencia y el cuidado de Dios.
- Mateo 23:4: Jesús denuncia cargas que otros imponen sin ayudar a llevarlas.
- Mateo 11:29–30: el descanso se desarrolla como aprendizaje y seguimiento del Maestro.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tu cansancio sin esperar a sentirte suficiente para merecer su atención. Escucha su palabra, recibe su gracia y permite que te enseñe una manera de vivir cuya seguridad esté en él.

---

29 Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.

El descanso se aprende siguiendo al Maestro humilde

Jesús invita a llevar su yugo y aprender de él. Su mansedumbre muestra qué clase de Señor recibe a los cansados.

Explicación del versículo

El descanso prometido no queda separado de una relación de discipulado. Venir a Jesús conduce a aprender de él y a recibir la dirección de su palabra. El Señor no abandona al cansado sin orientación; le ofrece una manera nueva de caminar.

El yugo expresa aquí una vida bajo su enseñanza y autoridad. La imagen pertenece a una actividad de trabajo, pero el texto no describe a Jesús y al discípulo como dos animales ni detalla la fabricación del objeto. Su sentido se establece por el mandato inmediato: «aprendan de mí».

La razón de la confianza está en el carácter del Maestro. Es manso y humilde de corazón. Su autoridad no se ejerce para humillar al que llega fatigado ni para hacer de su necesidad una oportunidad de dominio.

La mansedumbre tampoco significa que su enseñanza carezca de firmeza. El mismo capítulo ha mostrado una denuncia seria y una revelación de autoridad única. El discípulo encuentra descanso porque esa autoridad pertenece al Salvador bueno y fiel, no porque desaparezca toda exigencia de obediencia.

«Descanso para sus almas» recuerda el llamado de Jeremías a encontrar el buen camino y andar por él. El alivio alcanza la vida personal ante Dios, no solo un intervalo sin actividad. En Jesús, el llamado al camino y el cuidado de quien lo recorre se encuentran unidos.

Texto original y exégesis

ζυγόν, *zygón*, significa «yugo» y funciona como imagen de la dirección recibida. πραΰς … καὶ ταπεινὸς τῇ καρδίᾳ, *praýs … kaì tapeinòs tē kardía*, «manso y humilde de corazón», describe a Jesús. La referencia a ψυχαῖς, *psychaîs*, «almas», abarca aquí la vida personal que encuentra descanso en él.

Relaciones bíblicas

- Jeremías 6:16: andar por el buen camino se relaciona con encontrar descanso para el alma.
- Mateo 21:5: la mansedumbre caracteriza también la venida del Rey.
- Mateo 23:4: el Señor denuncia un ejercicio de autoridad que carga a otros sin ayudarlos.

Aplicación editorial

Aprende de Jesús al decidir cómo vivir y cómo tratar a quienes dependen de ti. Su autoridad te llama a obedecer y su mansedumbre te enseña a cuidar; ambas cosas pueden transformar tu manera de llevar y compartir las cargas.

---

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga es ligera».

La bondad del Señor hace llevadero su yugo

Jesús explica por qué puede ofrecer descanso: su yugo es llevadero y su carga ligera. Su autoridad sostiene una vida recibida por gracia.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de la invitación anterior. El discípulo no es llamado a confiar en un maestro desconocido o indiferente. Jesús ha mostrado su mansedumbre y ahora describe el carácter del yugo que ofrece.

Que sea llevadero no significa que la fidelidad siempre resulte fácil. El discurso de la misión ha hablado de tomar la cruz y de perder la vida por su causa. El costo real del seguimiento debe leerse junto con la bondad del Señor que lo dirige y la salvación que él concede.

La carga no consiste en fabricar una suficiencia propia para merecer al Padre. Es el Hijo quien lo revela y quien llama al cansado a venir. La obediencia nace dentro de esa relación de gracia, en lugar de convertirse en el precio por recibirla.

El contraste con las cargas pesadas que Jesús denunciará ayuda a comprender la promesa. Su enseñanza busca la voluntad de Dios y el bien de la persona. No utiliza la religión para aumentar el prestigio de un dirigente a costa de quienes ya están fatigados.

El final del capítulo vuelve a centrar la respuesta en Cristo. Ante preguntas, resistencia y necesidad, él da a conocer al Padre y recibe a los pequeños. Llevar su yugo es confiar en ese Salvador y aprender de su palabra, con una esperanza que no depende de sostenerlo todo por fuerzas propias.

Texto original y exégesis

χρηστός, *chrēstós*, expresa aquí un yugo bueno y llevadero; el contexto de la mansedumbre ayuda a precisar su sentido. ἐλαφρόν, *elaphrón*, significa «ligera». Las dos afirmaciones explican el descanso sin cancelar la seriedad del seguimiento.

Relaciones bíblicas

- Mateo 10:38–39: el costo del seguimiento se vive con la promesa de la vida en Cristo.
- Efesios 2:8–10: la gracia salva y forma una vida nueva de obediencia.
- Gálatas 6:2: llevar las cargas de otros expresa la ley de Cristo y concreta el cuidado mutuo.

Aplicación editorial

Deja de tratar tu esfuerzo como el fundamento de tu aceptación ante Dios. Recibe la gracia de Cristo, obedece su palabra y acepta también el cuidado con que puede sostenerte por medio de otros.

Capítulo 12

La autoridad de Jesús sobre el día de reposo

(Marcos 2:23–28; Lucas 6:1–5)

---

1 En aquel tiempo, Jesús atravesaba unos sembrados en un día de reposo. Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.

El hambre de los discípulos abre una controversia sobre el reposo

Los discípulos arrancan espigas para comer mientras atraviesan los sembrados. Una necesidad cotidiana se convierte en ocasión para discutir cómo debe entenderse el día de reposo.

Explicación del versículo

El relato presenta a Jesús en camino con sus discípulos. El hambre explica el gesto de arrancar espigas y comer. No se introduce una actividad orientada a obtener ganancias, sino la necesidad corporal de quienes lo acompañan.

Deuteronomio permite arrancar espigas con la mano en el campo de un prójimo, distinguiéndolo de usar una hoz sobre su mies. Por eso la acusación siguiente no se formula como robo del grano. La discusión se concentra en realizar la acción durante el día de reposo.

La Ley manda descansar incluso en tiempo de arada y siega. Los adversarios consideran que los discípulos han hecho algo incompatible con ese mandato. Jesús responderá examinando cómo la propia Escritura trata la necesidad, el servicio sagrado y la misericordia.

El capítulo anterior había terminado con la invitación a llevar el yugo del Maestro y encontrar descanso. Ahora el lector contempla su manera de actuar ante personas hambrientas. La relación es temática: su autoridad no desatiende a quienes dependen de él.

El episodio debe seguirse hasta la declaración de 12:8. Su sentido no puede fijarse solo desde el gesto inicial ni desde la acusación de los observadores. La respuesta de Jesús mostrará qué revela este conflicto acerca del Señor del reposo.

Texto original y exégesis

τίλλειν στάχυας, *tíllein stáchyas*, significa «arrancar espigas». El relato enlaza esa acción con el hambre y con comer. El día señalado establece el motivo del conflicto que se desarrollará, sin convertir el alimento en un símbolo desligado de una necesidad real.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 23:25: distingue arrancar espigas con la mano y cosechar con una hoz el campo ajeno.
- Éxodo 34:21: el mandato de reposar incluye el tiempo de arada y siega.
- Lucas 6:1–2: el paralelo añade el detalle de frotar las espigas y conserva la objeción.

Aplicación editorial

Al evaluar una situación, mira también a la persona y su necesidad concreta. La enseñanza de Cristo te llama a comprender la voluntad de Dios con fidelidad, sin convertir el juicio rápido en sustituto de la misericordia.

---

2 Al verlo, los fariseos le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no está permitido hacer en día de reposo».

La acusación exige comprender qué permite la voluntad de Dios

Los fariseos interpelan a Jesús por la conducta de sus discípulos. La discusión trata de la fidelidad al reposo y será respondida mediante la Escritura.

Explicación del versículo

Los observadores ven el gesto y se dirigen al Maestro. «Tus discípulos» vincula lo ocurrido con su enseñanza y su responsabilidad. No cuestionan solo a unos viajeros desconocidos: interrogan la conducta del grupo que sigue a Jesús.

La acusación define la acción como no permitida en día de reposo. Esa es la evaluación de quienes hablan y no la conclusión del narrador. El lector debe esperar la respuesta de Jesús antes de aceptar que los discípulos son culpables.

El día de reposo pertenece al mandamiento de Dios. Jesús no lo tratará como una institución sin valor. En cambio, apelará a otros pasajes de la misma revelación para mostrar que su comprensión no puede separarse de la necesidad humana y del servicio que Dios mismo ordena.

La controversia no se resuelve enfrentando toda ley con toda compasión. El problema es interpretar con fidelidad la voluntad del dador de la Ley. La misericordia de Oseas y la autoridad del Hijo del Hombre formarán parte decisiva del argumento.

Mateo identifica a los fariseos que intervienen en esta escena, sin convertir a todo Israel en una sola respuesta hostil. Jesús y sus discípulos también están dentro de ese pueblo. La discusión debe leerse desde sus interlocutores y sus razones concretas.

Texto original y exégesis

οὐκ ἔξεστιν, *ouk éxestin*, significa «no está permitido». La expresión pone en cuestión la legitimidad del acto, no solo su conveniencia. La respuesta del Señor apelará a la Escritura y terminará identificando a los discípulos como inocentes en este asunto.

Relaciones bíblicas

- Éxodo 20:8–11: el reposo está fundado en un mandamiento de Dios.
- Marcos 2:24–28: conserva la objeción y la respuesta acerca del Hijo del Hombre.
- Mateo 12:7–8: Jesús responde desde la misericordia y su autoridad.

Aplicación editorial

Antes de declarar culpable a alguien en nombre de Dios, examina la Escritura con cuidado y escucha la enseñanza de Jesús. La certeza con que se formula una acusación no garantiza que se haya comprendido la voluntad del Señor.

---

[3] Él les dijo: «¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus acompañantes tuvieron hambre,

Jesús pide leer la historia de David a la luz de la necesidad

El Señor responde a la acusación recordando un episodio conocido de la Escritura. David y sus acompañantes también habían tenido hambre.

Explicación del versículo

«¿No han leído?» dirige la discusión al texto que los interlocutores reconocen como autoridad. Jesús no abandona la Escritura para defender a sus discípulos. Les pide considerar un relato cuyo significado debe entrar en su evaluación.

La necesidad que destaca es el hambre. Ese mismo dato había explicado la conducta de los discípulos en 12:1. La comparación obliga a tratar con coherencia la necesidad de un personaje reconocido y la de quienes ahora siguen al Maestro.

El episodio de David no es presentado como una biografía sin errores. Jesús selecciona lo relacionado con el alimento sagrado y con la atención que recibe. No convierte toda acción del personaje en norma para cualquier situación.

La pregunta continuará en el versículo siguiente, donde se nombra el pan reservado a los sacerdotes. La dificultad no se oculta: Jesús reconoce la restricción y aun así utiliza el acontecimiento como argumento. Los oyentes necesitan comprender cómo la propia Escritura reúne consagración y atención al necesitado.

El relato de David prepara un argumento que avanzará hacia los sacerdotes y hacia algo mayor que el templo. La respuesta no descansa solo en una semejanza entre dos grupos hambrientos; culminará en la autoridad del Hijo del Hombre.

Exégesis del pasaje

La pregunta permanece abierta hasta 12:4. El sujeto es David y la circunstancia destacada es el hambre de él y sus acompañantes. La comparación responde a una acusación concreta; no formula una excepción ilimitada por la que toda necesidad imaginada anule cualquier mandamiento.

Relaciones bíblicas

- 1 Samuel 21:1–6: contiene la petición de alimento y la entrega del pan sagrado.
- Lucas 6:3–4: el paralelo conserva la pregunta y el ejemplo de David.
- Mateo 12:5–8: el argumento continúa hasta la declaración sobre el Señor del reposo.

Aplicación editorial

Deja que Jesús te enseñe a relacionar los pasajes de la Escritura. Una lectura fiel considera tanto el mandato como las situaciones que el mismo texto presenta, en lugar de usar una frase para cerrar toda reflexión.

---

4 cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus acompañantes, sino solo a los sacerdotes?

El pan consagrado fue dado para atender el hambre

Jesús recuerda que David y sus acompañantes comieron el pan reservado a los sacerdotes. La restricción es real, y la Escritura también conserva la respuesta a su necesidad.

Explicación del versículo

Los panes de la Presencia eran colocados delante de Jehová y correspondían a Aarón y sus hijos para comerlos en lugar santo. No eran simplemente alimento sobrante sin una función de culto. Jesús reconoce expresamente que no estaba permitido comerlos a quienes no eran sacerdotes.

En 1 Samuel, Ahimelec explica que no tiene pan común y ofrece el sagrado bajo una condición relacionada con la consagración de los jóvenes. El relato dice que entrega a David el pan retirado de delante de Jehová para sustituirlo por pan fresco. La necesidad recibe atención dentro de esa situación concreta.

La visita se sitúa en Nob. La expresión «casa de Dios» no exige trasladar el encuentro al templo de Jerusalén construido después por Salomón. Jesús se refiere al ámbito sagrado y al alimento de la Presencia que la narración identifica.

La comparación cuestiona una condena que no considera el conjunto de la revelación. Si el relato de David incluye esa atención al hambre, la fidelidad a Dios no puede evaluarse como si la necesidad humana fuera un dato irrelevante.

El argumento todavía no termina. Jesús no enseña que cualquier persona pueda apropiarse de todo lo consagrado por decisión propia. Continúa hacia el servicio sacerdotal, la misericordia y su propia autoridad. Es esa unidad la que explica por qué los discípulos no deben ser condenados.

Texto original y exégesis

τοὺς ἄρτους τῆς προθέσεως, *tous ártous tēs prothéseōs*, designa los panes colocados ante Dios, «panes de la Presencia». La exclusión «sino solo a los sacerdotes» mantiene el carácter especial de ese alimento. La fuerza del ejemplo depende de reconocer la restricción y la atención a la necesidad, no de borrar una de ellas.

Relaciones bíblicas

- Levítico 24:5–9: explica la disposición de los panes y su consumo sacerdotal.
- 1 Samuel 21:3–6: narra la petición y la entrega del pan de la Presencia.
- Lucas 6:4: conserva el uso del mismo episodio en la respuesta de Jesús.
- 1 Reyes 6:1: sitúa la construcción del templo de Jerusalén en el reinado posterior de Salomón.

---

[5] ¿O no han leído en la Ley que, en los días de reposo, los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y, sin embargo, son inocentes?

La propia Ley ordena un servicio que continúa en el reposo

Jesús recuerda las tareas de los sacerdotes durante el día de reposo. Su inocencia muestra que el mandamiento no puede interpretarse como una prohibición aislada de toda acción.

Explicación del versículo

La segunda pregunta vuelve a la Escritura, ahora a una disposición regular de la Ley. El argumento no depende solamente de un acontecimiento excepcional en la vida de David. El culto mismo incluye actividades que deben realizarse en día de reposo.

Números prescribe las ofrendas de ese día, además del sacrificio continuo. Levítico dispone también la renovación del pan delante de Jehová. El servicio sacerdotal requiere acciones concretas precisamente en el tiempo que ha sido apartado como santo.

La expresión «profanan el día de reposo» lleva al extremo el criterio de considerar toda actividad como transgresión. Sin embargo, los sacerdotes son inocentes porque realizan un servicio que Dios ordena. La voluntad divina no puede dividirse de modo que un mandato vuelva culpable la obediencia a otro.

Su inocencia no procede de que tengan permiso para hacer cualquier cosa por su posición. El argumento se refiere al servicio del templo establecido en la Ley. Jesús muestra que los interlocutores ya reconocen una relación entre el reposo y una tarea sagrada que continúa.

El siguiente versículo dará un paso mayor: algo superior al templo está presente. La defensa de los discípulos debe comprenderse desde esa autoridad y desde la misericordia, no solo desde una comparación superficial con el trabajo de los sacerdotes.

Texto original y exégesis

βεβηλοῦσιν, *bebēloûsin*, significa «profanan». Su relación con ἀναίτιοί εἰσιν, *anaítioí eisin*, «son inocentes», produce la paradoja del argumento. La conclusión impide llamar pecado a la actividad solo por no encajar en una idea de inactividad absoluta.

Relaciones bíblicas

- Números 28:9–10: prescribe las ofrendas propias del día de reposo.
- Levítico 24:8–9: el pan se dispone nuevamente en día de reposo y corresponde al servicio sacerdotal.

- Mateo 12:6–7: la autoridad presente y la misericordia completan el razonamiento de Jesús.

Aplicación editorial

Lee los mandamientos dentro de la unidad de la voluntad de Dios. Antes de condenar una acción de servicio, permite que la enseñanza de Cristo examine si tu criterio ha separado lo que la Escritura mantiene unido.

---

[6] Pero les digo que aquí hay algo mayor que el templo.

La presencia de Jesús supera el servicio del templo

Jesús afirma que aquí hay algo mayor que el templo. Su autoridad y su obra llevan el argumento más allá de una excepción tomada del pasado.

Explicación del versículo

La afirmación sigue al ejemplo de los sacerdotes que sirven en día de reposo y son inocentes. Si el servicio del templo ya exige una lectura que reconozca la intención de Dios, la presencia de algo mayor reclama todavía más atención.

«Aquí» dirige la mirada a lo que sucede ante los interlocutores. No señala un edificio más grande escondido en otro lugar. El conjunto de la respuesta conduce hacia Jesús y su obra, y culminará en su declaración como Señor del día de reposo.

El templo era un ámbito central del culto a Dios. Decir que algo mayor está presente es una afirmación de gran alcance, no un comentario acerca de la arquitectura. El Hijo que revela al Padre trae una realidad a la que las instituciones sagradas deben servir, no oponerse.

El resto del capítulo usará comparaciones semejantes con Jonás y Salomón. La autoridad de Jesús no se reduce a repetir precedentes de un maestro anterior. Los precedentes preparan el reconocimiento de quien está cumpliendo el propósito divino.

La afirmación no permite que cualquier persona se declare superior a todo mandato para justificar su conducta. Su fundamento es la identidad del Hijo. La misericordia que defenderá a los discípulos procede de esa autoridad y de la voluntad de Dios revelada en la Escritura.

Texto original y exégesis

τοῦ ἱεροῦ μεῖζόν ἐστιν ὧδε, *tou hierou meîzón estin hōde*, expresa «aquí hay algo mayor que el templo». El neutro «algo mayor» no obliga a pensar en otro edificio. Su referente se comprende por la presencia y la misión de Jesús, que él mismo explicará al concluir la respuesta.

Relaciones bíblicas

- Mateo 11:27: el Hijo tiene una autoridad única para dar a conocer al Padre.
- Juan 2:19–21: Jesús relaciona el santuario con su propio cuerpo en otra enseñanza.
- Mateo 12:41–42: las comparaciones con Jonás y Salomón continúan revelando su grandeza.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo el lugar decisivo al comprender tu relación con Dios. Las prácticas y los espacios de culto deben ayudarte a recibir su palabra y servir con misericordia, sin ocupar el lugar del Salvador.

---

[7] Si hubieran comprendido qué significa: “Misericordia quiero y no sacrificio”, no habrían condenado a los inocentes.

Comprender la misericordia evita condenar al inocente

Jesús vuelve a citar Oseas y aplica su enseñanza a los discípulos. Una lectura que desconoce la misericordia puede convertir la defensa de la religión en una acusación injusta.

Explicación del versículo

La condición «si hubieran comprendido» distingue conocer las palabras y recibir su sentido. Los interlocutores apelan al mandamiento, pero su juicio no ha incorporado una declaración de Dios que pertenece a las mismas Escrituras.

Oseas denuncia una fidelidad fugaz que no puede ser reemplazada por sacrificios. La misericordia y el conocimiento de Dios tienen prioridad sobre un culto usado para cubrir su ausencia. La cita no convierte la voluntad divina en algo indiferente; exige comprenderla de manera más profunda.

Jesús ya había usado esa palabra para explicar su mesa con pecadores. Ahora la aplica al hambre de sus discípulos. En ambos casos, una separación o una restricción religiosa se interpreta de modo que termina cerrando el paso a la atención misericordiosa.

«Los inocentes» establece la conclusión sobre la acusación concreta. Jesús no dice que los discípulos jamás hayan pecado, sino que no deben ser condenados por esta conducta. La misma palabra de inocencia había aparecido en el argumento sobre los sacerdotes.

La misericordia no funciona como una excusa añadida desde fuera de la Ley. Es la voluntad del propio Dios, reconocida por el Hijo que tiene autoridad para interpretarla. Por eso la respuesta terminará con la identidad del Señor del día de reposo.

Texto original y exégesis

Ἔλεος θέλω καὶ οὐ θυσίαν, *éleos thélō kaì ou thysían*, significa «quiero misericordia y no sacrificio». τοὺς ἀναιτίους, *tous anaitíous*, designa a los inocentes. La condición y su consecuencia muestran que comprender la Escritura habría cambiado el juicio pronunciado sobre los discípulos.

Relaciones bíblicas

- Oseas 6:4–6: el contexto enfrenta un amor inconstante con la misericordia y el conocimiento de Dios.
- Mateo 9:11–13: Jesús usa la misma cita para explicar su cercanía a pecadores.
- Mateo 12:5–6: la inocencia del servicio sacerdotal y algo mayor que el templo preparan la conclusión.

Aplicación editorial

Antes de juzgar a alguien, pregunta si tu lectura está reflejando la misericordia que Dios pide. Permite que Jesucristo corrija una acusación incluso cuando la hayas formulado con intención religiosa.

---

[8] Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo».

El Hijo del Hombre es la autoridad que decide el sentido del reposo

La respuesta culmina en la identidad de Jesús. Él no pide una excepción por falta de autoridad, sino que se declara Señor del día de reposo.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la conclusión sobre la inocencia de los discípulos. Los ejemplos de David y de los sacerdotes, la grandeza presente y la misericordia de Oseas convergen en quien está hablando. Jesús tiene autoridad para decir cómo se cumple la voluntad de Dios.

El título Hijo del Hombre ya había aparecido asociado a la humildad de su misión y a su autoridad para perdonar pecados. Ahora se une a una institución santa establecida por Dios. El lector debe reconocer un alcance mayor que el de una opinión entre maestros.

Ser Señor del reposo no significa que la necesidad humana se vuelva irrelevante ante su poder. Su autoridad acaba de defender a discípulos hambrientos y apelará enseguida al bien de un hombre enfermo. El señorío de Cristo se manifiesta en una interpretación fiel y misericordiosa.

El texto no entrega a toda persona el derecho de decidir por sí sola qué mandamientos conservar. La autoridad pertenece al Hijo. Recibir su enseñanza implica escucharlo en el conjunto de su misión y de las Escrituras, no utilizar su nombre para justificar cualquier preferencia.

La unidad comenzó con un alimento y termina revelando al Señor. El descanso ofrecido al final del capítulo anterior se comprende mejor al conocer quién lo da. El discípulo confía en Jesucristo, que conoce al Padre y conduce a vivir conforme a su voluntad.

Texto original y exégesis

κύριος ... τοῦ σαββάτου, *kýrios ... tou sabbátou*, significa «Señor del día de reposo». El sujeto es ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, *ho huiòs tou anthrōpou*, «el Hijo del Hombre». El énfasis está en la identidad y la autoridad de Jesús, que explican el argumento precedente.

Relaciones bíblicas

- Marcos 2:27–28: el paralelo relaciona el reposo con el bien humano y el señorío del Hijo del Hombre.
- Mateo 9:6: el mismo título acompaña su autoridad para perdonar pecados.
- Mateo 11:27–30: el Hijo revela al Padre y ofrece descanso a quienes vienen a él.
- Mateo 12:12: la siguiente controversia aplica el principio de hacer el bien en día de reposo.

Aplicación editorial

Reconoce a Cristo como Señor también al ordenar tus prácticas religiosas. Busca en su palabra una obediencia que honre a Dios y cuide de las personas, sin convertir tu criterio privado en autoridad final.

Jesús restaura una mano en día de reposo

(Marcos 3:1–6; Lucas 6:6–11)

---

9 Se alejó de allí y fue a su sinagoga.

La controversia continúa dentro de la sinagoga

Jesús entra en el lugar de reunión de la comunidad. Allí una necesidad visible permitirá mostrar qué significa hacer el bien en día de reposo.

Explicación del versículo

El desplazamiento enlaza la discusión de los sembrados con una nueva escena. Mateo reúne dos controversias sobre el reposo: primero el alimento de los discípulos y después la restauración de un hombre. La continuidad es temática además de narrativa.

La frase no precisa que ambos encuentros ocurran en el mismo día. Lucas sitúa la entrada de la escena paralela en otro sábado. El lector puede reconocer la relación entre los relatos sin fabricar una cronología más detallada de la que ofrecen.

«Su sinagoga» identifica el ámbito de reunión de aquellas personas. El posesivo no declara que Jesús haya renunciado a toda relación con la comunidad ni que el edificio sea una propiedad privada de sus adversarios. El Señor entra y el conflicto se desarrolla ante quienes están allí.

Lucas señala que Jesús enseñaba. La necesidad del hombre y la pregunta de los observadores harán visible la relación entre enseñanza y acción. El bien que el Maestro defiende no quedará reducido a una discusión sin consecuencias para el necesitado.

La escena continuará hasta una reacción de hostilidad grave. Por eso la breve entrada prepara algo más que otra localización de una sanidad: mostrará respuestas opuestas ante la misericordia y la autoridad del Hijo.

Exégesis del pasaje

Los verbos de alejarse y entrar marcan una transición. El nuevo lugar no interrumpe el tema del reposo, que reaparece explícitamente en 12:10. La relación con el episodio anterior se comprende por el argumento completo, sin exigir identidad de todos sus detalles temporales.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:6: sitúa la escena en otro sábado y menciona la enseñanza.
- Marcos 3:1–2: presenta la entrada y la vigilancia sobre lo que Jesús hará.
- Mateo 12:8: la declaración del señorío del Hijo prepara la nueva controversia.

---

10 Había allí un hombre que tenía una mano atrofiada. Le preguntaron: «¿Está permitido sanar en el día de reposo?», para poder acusarlo.

Una pregunta busca convertir la sanidad en acusación

Un hombre tiene una mano atrofiada. Los observadores preguntan a Jesús por la sanidad en día de reposo, con el propósito declarado de acusarlo.

Explicación del versículo

La presencia del hombre hace concreta la discusión. No se trata solo de decidir una cuestión abstracta: hay una persona cuya mano necesita restauración. Su condición seguirá siendo el centro de la acción misericordiosa de Jesús.

La pregunta es si está permitido sanar en día de reposo. El relato especifica su intención: encontrar una acusación. A diferencia de una búsqueda sincera de enseñanza, aquí la respuesta del Maestro es vigilada como un medio para actuar contra él.

El hombre no es identificado como participante de esa intención. Mateo no dice que finja su condición ni que haya preparado una trampa. La atención del lector debe distinguir al necesitado de quienes utilizan la situación para acusar.

La mano atrofiada no recibe un diagnóstico moderno ni una historia de cómo quedó así. El texto no informa su oficio o sus medios de vida. Su necesidad merece atención sin añadir detalles para hacerla más conmovedora.

Jesús responderá con una comparación sobre rescatar una oveja y con una afirmación sobre el valor humano. La pregunta que busca un motivo de condena se convertirá en una oportunidad para mostrar la voluntad de Dios respecto del bien.

Texto original y exégesis

χεῖρα … ξηράν, *cheîra … xērán*, describe una mano «seca», aquí atrofiada o sin su función normal. ἵνα κατηγορήσωσιν αὐτοῦ, *hína katēgorḗsōsin autoû*, «para poder acusarlo», expresa el propósito de la pregunta. La intención pertenece a los acusadores y no debe atribuirse al hombre enfermo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:2–5: conserva la vigilancia y la respuesta de Jesús al corazón endurecido.

- Lucas 6:6–8: el paralelo distingue al hombre y a quienes buscan acusar al Maestro.
- Mateo 12:11–13: la respuesta termina en una restauración concreta.

Aplicación editorial

Examina el propósito de tus preguntas y discusiones religiosas. La necesidad de una persona no debe convertirse en un recurso para ganar una controversia; aprende de Cristo a mantener el cuidado en el centro.

---

11 Él les dijo: «¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y esta cae en un hoyo en el día de reposo, no la sujetará y la levantará?

El rescate de una oveja ayuda a reconocer el bien necesario

Jesús pregunta qué harían si una oveja cayera en un hoyo durante el reposo. La comparación prepara el reconocimiento del valor de la persona que necesita ayuda.

Explicación del versículo

La respuesta del Señor pide a sus interlocutores considerar una situación en la que ellos mismos tendrían una responsabilidad. Una oveja cae y no puede salir por sí sola. Sujetarla y levantarla son acciones de rescate.

La pregunta espera que reconozcan la disposición a ayudar. Jesús no reproduce aquí un catálogo de decisiones de todos los maestros sobre cada tipo de emergencia. Apela al juicio que sus oyentes pueden reconocer ante un animal bajo su cuidado.

El día de reposo está expresamente incluido. La necesidad no deja de existir porque llegue un tiempo santo. El propio lenguaje de la Ley manda no desentenderse de un animal caído y ayudar a levantarlo.

La oveja no representa un objeto sin valor. Precisamente porque merece cuidado, el argumento puede avanzar hacia algo mayor. El versículo siguiente afirmará cuánto más vale la persona cuya mano está afectada.

Jesús conduce la discusión desde una prohibición formulada para acusarlo hacia la responsabilidad de hacer el bien. La comparación no reemplaza al hombre por un ejemplo: prepara una conclusión que devolverá toda la atención a su restauración.

Texto original y exégesis

κρατήσει αὐτὸ καὶ ἐγερεῖ, *kratḗsei autò kaì egereî*, describe sujetar al animal y levantarlo. Los verbos dan concreción al rescate. La pregunta sobre lo que haría «uno de ustedes» busca un reconocimiento que servirá de base al argumento siguiente.

Relaciones bíblicas

- Deuteronomio 22:4: la Ley ordena ayudar a levantar al animal caído.
- Lucas 14:3–6: otra controversia sobre sanar en sábado utiliza el rescate desde un pozo.
- Mateo 12:12: la comparación desemboca en el valor humano y en hacer el bien.

Aplicación editorial

Considera si reconoces con facilidad ciertas necesidades y pasas por alto otras más cercanas. Deja que Jesús amplíe tu atención hacia la persona que necesita un bien concreto de ti.

---

12 ¡Cuánto más vale una persona que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en día de reposo».

El valor de la persona fundamenta hacer el bien

Jesús concluye que está permitido hacer el bien en día de reposo. La atención a una persona vale más que el rescate de una oveja que sus oyentes pueden reconocer.

Explicación del versículo

«Cuánto más» hace explícito el razonamiento de menor a mayor. Si ayudar al animal caído es una respuesta reconocible, la necesidad de un ser humano no puede quedar desatendida. Su valor no disminuye por una limitación de su cuerpo.

La comparación no desprecia a la oveja. El cuidado del animal sirve como punto de partida porque ya tiene sentido. Jesús amplía esa responsabilidad hacia quien está delante de todos y necesita restauración.

La conclusión responde directamente a la pregunta de 12:10. Sanar al hombre queda dentro del bien que es permitido hacer. El reposo santo no debe convertirse en un argumento para negar el cuidado que corresponde a la voluntad de Dios.

El Señor no exige esperar a que se narre un peligro inmediato de muerte para reconocer que la restauración es buena. El hombre ha sido presentado por su mano atrofiada. La misericordia alcanza su necesidad concreta y no lo obliga a convertirse primero en un caso más extremo.

El bien se comprende aquí desde la acción de Jesús y su enseñanza, no desde cualquier preferencia que una persona llame buena. Él acaba de afirmar su señorío y ha apelado a la Escritura. La autoridad y la compasión se unen en la respuesta que dará al hombre.

Texto original y exégesis

ὥστε ἔξεστιν … καλῶς ποιεῖν, *hōste éxestin … kalōs poieîn*, expresa la conclusión: «por lo tanto, está permitido hacer el bien». La misma idea de lo permitido que inició la acusación recibe ahora una respuesta positiva fundada en el valor de la persona.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:4: Jesús contrapone hacer el bien y hacer el mal, salvar una vida y matar.
- Lucas 6:9: el paralelo formula la misma prioridad del bien y la vida.
- Mateo 12:7–8: la misericordia y la autoridad del Hijo preparan esta conclusión.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de quien necesita ayuda antes de medir su utilidad o su importancia pública. Busca un bien concreto conforme a la palabra de Cristo, sin utilizar una práctica religiosa para evitar el cuidado.

---

[13] Entonces le dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió y la mano quedó restaurada, sana como la otra.

La palabra de Jesús restaura la mano del hombre

Jesús le manda extender la mano, y el hombre lo hace. La sanidad confirma de manera visible el bien que el Señor acaba de defender.

Explicación del versículo

Después de responder a quienes preguntaban, Jesús se dirige al hombre. La discusión no absorbe su necesidad. El Maestro hace aquello que ha declarado permitido: un bien que restaura a la persona presente.

La orden de extender la mano es concreta y personal. El hombre responde, y el relato afirma que la mano queda sana como la otra. No se describe solo un cambio de ánimo o la impresión de quienes lo miran, sino una restauración real.

Mateo no narra aquí un contacto físico ni una fórmula extensa. La palabra de Jesús es eficaz. La variedad respecto de otras sanidades impide convertir un gesto particular en el único procedimiento por el que el Señor podría actuar.

El texto tampoco reproduce una declaración del hombre acerca de su fe ni atribuye el resultado a una capacidad suya. Su respuesta recibe el mandato del Señor, pero la autoridad que restaura pertenece a Cristo. La necesidad que había sido usada para acusar se convierte en ocasión de misericordia.

El resultado exige una respuesta de los observadores. Ante ellos queda un hombre restaurado y una enseñanza sobre la voluntad de Dios. El versículo siguiente mostrará que una señal de bien puede ser recibida con una resistencia todavía más grave.

Texto original y exégesis

Ἔκτεινόν σου τὴν χεῖρα, *ékteinón sou tēn cheîra*, significa «extiende tu mano». ἀπεκατεστάθη ὑγιής, *apokatestáthē hygiḗs*, expresa que quedó restaurada y sana. La correspondencia entre la orden, la respuesta y el resultado concentra la eficacia de Jesús.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:5: conserva la orden y la restauración junto con la tristeza de Jesús por la dureza del corazón.
- Lucas 6:10: el hombre responde y su mano queda restaurada.
- Mateo 12:12: la sanidad realiza el bien que el Señor acaba de declarar permitido.

Aplicación editorial

Al recibir la enseñanza de Cristo, busca también el bien concreto al que ella conduce. Una discusión sobre lo correcto no debe dejar sin atención a la persona cuya necesidad la hizo surgir.

---

14 Los fariseos salieron y se reunieron en consejo contra él para matarlo.

La restauración recibe una respuesta de violencia

Después de la sanidad, los adversarios de Jesús deliberan para matarlo. El contraste entre hacer el bien y planear la muerte revela la gravedad de su resistencia.

Explicación del versículo

Los fariseos salen de la escena y se reúnen contra Jesús. El relato pasa de la pregunta destinada a acusarlo a un propósito de muerte. La oposición no queda en una diferencia sobre la interpretación de una práctica.

La ironía es seria: se ha cuestionado si está permitido sanar, pero quienes objetan comienzan a planear la destrucción de quien ha restaurado al hombre. La preocupación religiosa no garantiza que la respuesta sea fiel al Dios cuyo mandamiento se invoca.

El propósito está expresado por el narrador. No hace falta inventar motivos adicionales o conversaciones secretas para reconocer el mal. A la vez, la acusación se refiere a estos adversarios y su consejo; no autoriza a atribuir el plan a cada miembro de Israel o de un grupo religioso en todo tiempo.

Marcos menciona también a los herodianos en la deliberación, y Lucas describe el furor y la discusión. Mateo concentra el resultado de la controversia en el intento de matar a Jesús. Cada relato conserva su modo de presentar la escalada del conflicto.

La siguiente escena mostrará al Señor retirándose y continuando las sanidades. Él no responderá adoptando el proyecto violento de sus enemigos. Su misión seguirá el camino del siervo que Mateo relacionará con la palabra de Isaías.

Texto original y exégesis

συμβούλιον ἔλαβον κατ᾽ αὐτοῦ, *symboúlion élabon kat’ autoû*, expresa que deliberaron contra él. ὅπως αὐτὸν ἀπολέσωσιν, *hópōs autòn apolésōsin*, precisa la finalidad: matarlo. La oposición verbal ha pasado a un proyecto que amenaza su vida.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:6: el paralelo identifica también a los herodianos entre quienes deliberan.
- Lucas 6:11: describe el furor de los adversarios y su discusión.
- Mateo 12:15–18: Jesús se retira, continúa haciendo bien y es presentado desde la figura del siervo.

Aplicación editorial

Permite que Cristo examine también la forma en que defiendes tus convicciones. Ninguna intención religiosa justifica desear el daño de quien te contradice; la fidelidad debe permanecer unida a la verdad y al bien.

El siervo escogido

(Isaías 42:1–4)

---

15 Al saberlo, Jesús se retiró de allí. Muchos lo siguieron y los sanó a todos,

Jesús se retira del peligro y continúa haciendo el bien

El Señor conoce el propósito de sus adversarios y se aleja. La amenaza no lo lleva a abandonar a quienes necesitan su misericordia.

Explicación del versículo

La retirada responde a lo narrado en 12:14: se ha tomado consejo para matarlo. Mateo no presenta a Jesús ajeno al peligro ni obligado a esperar pasivamente el ataque. Su decisión conserva la iniciativa de la misión y evita que el conflicto determine de inmediato su desenlace.

Irse de un lugar no significa renunciar a su enseñanza. Los discípulos habían recibido una instrucción semejante ante la persecución: huir a otra ciudad. Aquí el propio Maestro muestra que la fidelidad puede incluir una retirada prudente, sin adoptar la violencia de quienes lo amenazan.

Muchos lo siguen y él los sana. La atención del relato vuelve del consejo de los adversarios al bien que las personas reciben. Jesús no responde al intento de quitarle la vida retirando su misericordia de todos ni usando a la multitud como un ejército contra sus enemigos.

«Los sanó a todos» afirma el alcance del cuidado en ese encuentro. No debe vaciarse como si solo hubiera consolado con palabras, ni transformarse en una promesa de que todo enfermo de cualquier época recibirá una recuperación inmediata. El texto narra una acción real del Señor dentro de su ministerio.

La escena prepara la cita del siervo de Isaías. El modo de retirarse y continuar restaurando será interpretado como parte de una misión escogida por Dios. La autoridad del Mesías no necesita imponerse mediante una confrontación ruidosa para seguir siendo eficaz.

Texto original y exégesis

γνοὺς ἀνεχώρησεν, *gnoùs anechṓrēsen*, enlaza conocer la situación y retirarse. El relato cambia después hacia los que lo siguen y son sanados. Esa secuencia mantiene juntas prudencia ante el peligro y continuidad de la misericordia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:14: el consejo para matarlo explica la retirada.
- Mateo 10:23: Jesús había permitido a sus enviados huir cuando fueran perseguidos.
- Marcos 3:7–10: el paralelo describe la retirada, la multitud y las sanidades.

Aplicación editorial

Si debes alejarte de un peligro, busca cómo continuar siendo fiel a Cristo desde una situación prudente. Retirarte no tiene que significar abandonar el bien ni responder con el mismo daño que has recibido.

---

16 y les advirtió con firmeza que no lo dieran a conocer,

La identidad del Mesías no queda a merced de la publicidad

Jesús ordena con firmeza que no lo den a conocer. Su misión seguirá el camino del siervo y no será dirigida por la presión de la fama.

Explicación del versículo

La advertencia acompaña las sanidades del versículo anterior. El Señor no utiliza el beneficio concedido para exigir a los restaurados una promoción de su persona. También sobre la difusión de su ministerio mantiene una dirección propia.

La firmeza del mandato impide considerarlo una sugerencia sin importancia. En otras escenas, la noticia se ha extendido a pesar de advertencias de reserva. El evangelio distingue entre recibir un don y aprender a obedecer a quien lo concede.

El motivo inmediato se comprende por la cita que sigue. Mateo relaciona esta manera de actuar con el siervo que no impone su voz mediante contienda y clamor. La reserva no significa que Jesús carezca de identidad o que se avergüence de su misión; forma parte del modo en que la lleva adelante.

El texto no explica todos los efectos que tendría una difusión mayor en este momento. No hace falta inventar un plan político o una amenaza concreta distinta de la que ya se ha narrado. El Señor conoce la oposición y no permite que la fama determine el camino de su obra.

La orden tampoco es una prohibición permanente de anunciar a Jesucristo. El mismo evangelio termina con una misión a todas las naciones. La fidelidad necesita atender a quién habla, a quién se dirige y al momento del encargo, sin borrar la fuerza de esta instrucción particular.

Texto original y exégesis

ἐπετίμησεν, *epetímēsen*, expresa una advertencia u orden firme. μὴ φανερὸν αὐτὸν ποιήσωσιν, *mē phaneròn autòn poiḗsōsin*, pide que no lo hagan público. La cláusula de cumplimiento de 12:17 interpreta esa conducta dentro de la misión del siervo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:11–12: otra advertencia firme impide que los espíritus impuros determinen la manifestación de su identidad.
- Mateo 9:30–31: una sanidad anterior también incluyó una orden de reserva.
- Mateo 12:17–21: la Escritura explica el modo de actuar del siervo.

Aplicación editorial

No supongas que una mayor visibilidad siempre equivale a una mayor fidelidad. Escucha a Cristo y procura que la forma de comunicar su obra corresponda a su verdad y al cuidado de las personas.

---

17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

La Escritura explica la forma de la misión de Jesús

Mateo introduce la palabra de Isaías para interpretar lo que Jesús acaba de hacer. Su retirada, sus sanidades y la reserva sobre su identidad corresponden al camino del siervo de Dios.

Explicación del versículo

La frase se une a las acciones de 12:15–16. El relato no presenta la retirada como una derrota que obligue a modificar el propósito de Dios. El modo en que Jesús continúa su obra pertenece a una misión que la Escritura ya permite comprender.

La cita procede de Isaías 42. Allí Dios presenta a su siervo escogido, sostiene su tarea y pone su Espíritu sobre él. El pasaje une una actuación sin estridencia con la firmeza de establecer la justicia. Mateo reconoce ese conjunto en Jesús, no solamente una semejanza aislada de palabras.

El contexto profético también habla de abrir ojos ciegos y liberar a cautivos. Por eso la atención a las personas y la esperanza de las naciones no son elementos extraños a la misión del siervo. El bien que Jesús realiza muestra el carácter de la salvación que trae.

El cumplimiento no significa que los adversarios sean inocentes por estar dentro de una historia prevista por Dios. El intento de matarlo sigue siendo un mal que el narrador identifica. La soberanía divina se manifiesta en que esa oposición no convierte el camino del Hijo en algo ajeno a su propósito.

Los versículos siguientes deben leerse como una unidad. La elección, la presencia del Espíritu, la mansedumbre y la victoria de la justicia se interpretan mutuamente. Separar la delicadeza hacia el débil de la firmeza de su misión deformaría la figura del siervo.

Texto original y exégesis

ἵνα πληρωθῇ, *hína plērōthē*, significa «para que se cumpliera». La fórmula sitúa los acontecimientos dentro de la palabra de Dios. «Por medio del profeta Isaías» mantiene la mediación humana de esa palabra y prepara la voz divina que presenta al siervo.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:1–7: presenta al siervo, su misión de justicia y su cuidado liberador.
- Mateo 12:15–16: las acciones de Jesús son el contexto inmediato de la cita.
- Mateo 8:17: otra cita de Isaías ya había relacionado las sanidades con la misión del Señor.

---

18 «Miren a mi siervo, a quien escogí, mi amado, en quien mi alma se complace.
Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones.

El siervo amado actúa con el Espíritu para traer justicia

Dios presenta al siervo escogido y amado y declara el alcance de su misión. Mateo aplica estas palabras a Jesús, cuya misericordia anuncia una esperanza para las naciones.

Explicación del versículo

La cita comienza con una invitación a mirar. Después del consejo de los adversarios y de la retirada de Jesús, el lector recibe la evaluación decisiva de Dios. Quien es rechazado por algunos es su siervo escogido y amado; la oposición no define su identidad.

El título siervo describe la misión que cumple. No niega la grandeza que Jesús acaba de afirmar al declararse Señor del reposo. El Hijo ejerce su autoridad en obediencia al Padre y para el bien de otros. La Escritura puede presentar conjuntamente su dignidad divina y su entrega humilde, como también explica el anuncio de su humillación en Filipenses.

El amor y el agrado recuerdan la voz del bautismo. Allí el Padre había identificado a Jesús como su Hijo amado y el Espíritu había descendido sobre él. La correspondencia ayuda a reconocer que las obras posteriores continúan aquella misión aprobada por Dios.

«Pondré mi Espíritu sobre él» sitúa el servicio bajo la presencia y acción del Espíritu Santo. No se trata de una energía que Jesús use al margen del Padre. El texto distingue al que envía y se complace, al siervo amado y al Espíritu que está sobre él, dentro de una misma obra salvadora.

La justicia anunciada a las naciones da amplitud a su tarea. No está limitada a curar un caso local ni consiste solo en vencer una disputa. El siervo trae la voluntad justa de Dios, que restaura, confronta el mal y conduce a una esperanza que alcanza a los pueblos.

La forma de ese anuncio será explicada por la mansedumbre de los versículos siguientes. Justicia no equivale aquí a agresión contra el débil. La autoridad de Jesús lo atiende sin renunciar a llevar la obra de Dios a su victoria.

Texto original y exégesis

ὁ παῖς μου, *ho paîs mou*, significa aquí «mi siervo»; el contexto es su encargo, no la edad de un niño. κρίσιν τοῖς ἔθνεσιν ἀπαγγελεῖ, *krísin toîs éthnesin apangeleî*, expresa que anunciará justicia a las naciones. La palabra justicia recibe su alcance de toda la misión descrita.

«En quien mi alma se complace» expresa el agrado personal de Dios. La frase no pretende describirlo como un ser humano compuesto de partes. Su función es afirmar cuánto valora y aprueba al siervo que presenta.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:1: el siervo escogido recibe el Espíritu para llevar justicia a las naciones.
- Mateo 3:16–17: el bautismo reúne al Hijo amado, el Espíritu y la voz del Padre.
- Hechos 10:38–43: Pedro relaciona la unción con el Espíritu, las obras de bien, la resurrección y el perdón en Cristo.
- Filipenses 2:6–11: la humildad del servicio no niega la dignidad del Hijo.

Aplicación editorial

Mira a Jesús desde el testimonio del Padre y no solo desde la opinión de quienes lo rechazan. Pide al Espíritu Santo que forme en tu servicio una fidelidad que busque la justicia y cuide a la persona vulnerable.

---

[19] No discutirá ni gritará, y nadie oirá su voz en las calles.

La autoridad del siervo se expresa sin contienda ni estridencia

Jesús no impone su misión mediante una lucha por la notoriedad. Su manera de actuar corresponde a la mansedumbre del siervo anunciado por Isaías.

Explicación del versículo

La cita continúa describiendo al siervo que Dios ha escogido. Después de anunciar la justicia a las naciones, explica cómo la llevará adelante. Su autoridad no se reconoce por aumentar el ruido de una confrontación o convertir toda oposición en una disputa para imponerse.

«No discutirá» no significa que Jesús jamás responda a una objeción. Acaba de argumentar desde la Escritura y declarar qué está permitido hacer en el reposo. El contraste está en la contienda como forma de actuar, no en abandonar la verdad para evitar todo desacuerdo.

Tampoco la referencia a no oír su voz en las calles exige imaginar un Mesías que nunca enseña públicamente. Mateo ya ha narrado su proclamación en ciudades y aldeas. El lenguaje profético reúne imágenes de ausencia de clamor y autoafirmación, en coherencia con la reserva de 12:16.

La retirada ante el complot adquiere así un sentido positivo. Jesús no necesita movilizar a sus seguidores para responder con una lucha de poder. Continúa haciendo el bien y confía el cumplimiento de su misión al propósito del Padre.

La mansedumbre no deja al débil sin defensa. Los versículos siguientes unen el cuidado de lo frágil con la victoria de la justicia. La forma del siervo mantiene juntas la verdad que confronta y la misericordia que restaura.

Texto original y exégesis

οὐκ ἐρίσει οὐδὲ κραυγάσει, *ouk erísei oudè kraugásei*, expresa que no contenderá ni gritará. La coordinación y la imagen de la voz en las calles describen el modo de su misión. No convierten el pasaje en una negación de todas las palabras públicas que el evangelio atribuye a Jesús.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:2–4: la ausencia de clamor se une a la perseverancia de la justicia.
- Mateo 12:15–16: la retirada y la reserva sobre su identidad dan el contexto inmediato.
- Mateo 9:35: Jesús enseña y proclama públicamente, lo que ayuda a entender el alcance de la imagen.

Aplicación editorial

Defiende la verdad siguiendo el carácter de Cristo. Hablar con firmeza no exige convertir cada encuentro en una lucha por dominar, y renunciar a la estridencia no obliga a renunciar a lo que él enseña.

---

20 No quebrará una caña resquebrajada ni apagará una mecha que humea, hasta que lleve la justicia a la victoria.

La justicia del Mesías cuida de quien está a punto de quebrarse

El siervo no termina de destruir lo frágil. Su misericordia sostiene a los débiles mientras conduce la obra de justicia hacia la victoria.

Explicación del versículo

La caña resquebrajada y la mecha que humea presentan dos imágenes de fragilidad. Una ya está dañada; la otra apenas mantiene su fuego. No impresionan por su fuerza o utilidad, y precisamente por eso permiten reconocer el carácter del siervo.

No quebrar y no apagar describen una autoridad que no utiliza la debilidad como ocasión para descartar. En el relato inmediato, Jesús ha restaurado una mano y ha seguido sanando a quienes lo acompañan. La cita interpreta esas acciones como expresión de la misión recibida del Padre.

Las imágenes pueden iluminar la situación de personas heridas, agotadas o de fe vacilante, pero no requieren asignar a cada objeto un grupo histórico distinto. Isaías y Mateo subrayan una manera de tratar a lo vulnerable. La explicación debe conservar esa fuerza sin inventar una alegoría para cada fibra o astilla.

La delicadeza no es indiferencia frente al mal. El mismo siervo anuncia justicia y la lleva a la victoria. No abandona al débil para evitar problemas ni llama bueno a lo que lo destruye; su cuidado forma parte de la acción justa de Dios.

«Hasta que» señala la meta y la perseverancia de esa misión. La mansedumbre no es un intervalo que preceda a un fracaso inevitable. El propósito de Dios llegará a su cumplimiento, aunque el camino de Jesús no reproduzca la violencia de sus adversarios.

La esperanza del creyente descansa en ese Salvador, no en una obligación de aparentar fortaleza para merecer su atención. Quien llega cansado es invitado a aprender del Maestro manso. El cuidado que recibe puede sostenerlo para volver a vivir y servir, sin que la debilidad se convierta en su identidad definitiva.

Texto original y exégesis

κάλαμον συντετριμμένον, *kálamon syntetrimménon*, describe una caña quebrantada. λίνον τυφόμενον, *línon typhómenon*, presenta el lino usado como mecha que humea. Los dos objetos sostienen el mismo énfasis de cuidado.

εἰς νῖκος τὴν κρίσιν, *eis nîkos tēn krísin*, relaciona la justicia con la victoria. La frase final impide interpretar la mansedumbre como incapacidad para cumplir la voluntad del Padre.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:3–4: el cuidado de lo frágil acompaña la firmeza para establecer justicia.
- Mateo 12:13–15: las sanidades muestran cómo actúa Jesús ante la necesidad y la oposición.
- Mateo 11:28–30: el Maestro manso ofrece descanso al cansado.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo sin esconder tu fragilidad y aprende a tratar así a otros. Si alguien está herido, procura un cuidado que restaure con verdad; no termines de quebrarlo mediante desprecio, presión o una exigencia de aparentar fortaleza.

---

21 Y las naciones pondrán su esperanza en su nombre».

Las naciones encuentran su esperanza en el nombre de Jesús

La cita termina con un horizonte que supera la controversia local. El siervo es fundamento de esperanza para los pueblos.

Explicación del versículo

Las naciones ya habían sido nombradas en 12:18 como destinatarias del anuncio de justicia. Ahora aparecen poniendo su esperanza en el nombre del siervo. La misión no termina en que los adversarios inmediatos acepten o rechacen una sanidad.

El nombre representa a la persona y la autoridad de aquel a quien se confía la esperanza. No es una secuencia de sonidos que permita controlar un poder. En el relato, el siervo es Jesús, a quien el Padre ha presentado como amado y sobre quien está su Espíritu.

Isaías 42 concluye esta descripción con las islas que esperan su enseñanza. Mateo expresa la esperanza de las naciones en su nombre. Ambas formulaciones sitúan a pueblos lejanos como destinatarios de la obra del siervo; el evangelio dirige esa expectativa hacia la persona de Cristo.

La prioridad inicial de Israel no reduce a los demás pueblos a una ausencia permanente de esperanza. El mismo evangelio ha anunciado que muchos vendrán del oriente y del occidente y terminará con el encargo de hacer discípulos de todas las naciones.

El horizonte universal tampoco significa que cada individuo reciba automáticamente la salvación sin respuesta. La esperanza está puesta en él. El testimonio apostólico proclamará que el perdón se recibe por la fe en su nombre y que en ningún otro hay salvación.

La conclusión devuelve al lector el alcance de la misericordia que acaba de contemplar. El Señor que cuida al débil en un encuentro particular es el mismo Salvador cuya obra ofrece esperanza a los pueblos. Su mansedumbre no disminuye la grandeza de su misión.

Texto original y exégesis

τῷ ὀνόματι αὐτοῦ ἔθνη ἐλπιοῦσιν, *tō onómati autoû éthnē elpioûsin*, significa que las naciones esperarán en su nombre. El futuro sostiene la promesa y el nombre centra la confianza en la identidad del siervo. La repetición de las naciones en la cita une justicia y esperanza.

Relaciones bíblicas

- Isaías 42:4–7: la esperanza de los pueblos se une a la enseñanza y a la luz para las naciones.
- Mateo 8:11: Jesús anuncia una reunión que llega desde oriente y occidente.
- Hechos 10:43: quien cree en Cristo recibe perdón por medio de su nombre.
- Hechos 4:12: la salvación se encuentra únicamente en él.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza en Jesucristo y recibe con respeto a personas de otros pueblos. Su misión te llama a compartir el evangelio sin hacer de tu origen, cultura o prestigio una condición para la gracia.

Jesús responde a la acusación sobre su poder

(Marcos 3:22–30; Lucas 11:14–23)

---

22 Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó, de modo que el mudo hablaba y veía.

Jesús devuelve la vista y el habla a un hombre oprimido

Una nueva restauración abre la controversia. El hombre que es llevado ante Jesús puede hablar y ver, y el resultado obliga a considerar quién está actuando.

Explicación del versículo

El hombre llega gracias a otros que lo llevan. Su incapacidad para hablar no lo deja fuera del alcance del Señor. Mateo no identifica a quienes lo presentan ni describe todas sus motivaciones; concentra la atención en su necesidad y en la respuesta de Jesús.

El relato reúne ceguera, imposibilidad de hablar y opresión demoníaca. La sanidad tiene un resultado corporal concreto: habla y ve. No es solo una metáfora acerca de comprender una enseñanza, aunque el conflicto posterior también revelará distintas disposiciones ante la verdad.

La relación con el demonio pertenece a este caso narrado. No permite atribuir toda ceguera o dificultad del habla a un espíritu maligno. El propio evangelio ha distinguido diversas enfermedades y condiciones de quienes llegan para recibir cuidado.

Mateo no reproduce aquí una fórmula de expulsión ni un intercambio con el espíritu. Presenta la eficacia del Señor por lo que ocurre con el hombre. La liberación no debe convertirse en una fascinación por el mal que haga olvidar la dignidad de la persona restaurada.

La pregunta de la multitud y la acusación de los fariseos se refieren a esta obra. El bien recibido es real, pero las respuestas no serán iguales. La señal no debe separarse de la identidad de Jesús ni de la explicación que él dará sobre el Espíritu y el reino.

Texto original y exégesis

τυφλὸς καὶ κωφός, *typhlòs kaì kōphós*, describe al hombre como ciego y mudo; la recuperación del habla precisa aquí el segundo término. La frase introducida por ὥστε, *hṓste*, expresa el resultado de la sanidad: hablar y ver.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:14: una liberación relacionada devuelve el habla y provoca asombro.
- Mateo 4:24: el resumen distingue diversas condiciones de quienes necesitan ayuda.
- Mateo 12:28: Jesús explicará la obra como manifestación del Espíritu y de la llegada del reino.

Aplicación editorial

Reconoce a la persona antes que a una etiqueta sobre su condición. Aprende de Cristo a procurar un cuidado real y no utilices una discapacidad para emitir acusaciones espirituales sin fundamento.

---

23 Todas las multitudes estaban asombradas y decían: «¿Será este el Hijo de David?».

La multitud se pregunta por el Mesías

La restauración provoca una pregunta acerca del Hijo de David. Los presentes perciben que la obra de Jesús puede tener un significado que supera una sanidad aislada.

Explicación del versículo

El asombro nace de lo que acaba de ocurrir con el hombre. La multitud no está debatiendo una teoría sin relación con hechos. La recuperación de la vista y el habla hace surgir una pregunta sobre la identidad de quien lo ha sanado.

«Hijo de David» tiene un lugar central desde la apertura del evangelio. Jesús ha sido presentado dentro de la promesa y la línea davídica. Los ciegos de 9:27 ya habían usado ese título al pedirle misericordia.

La pregunta conserva una respuesta todavía en formación. No equivale por sí sola a una confesión completa de fe o a una comprensión de la muerte y resurrección del Mesías. Los presentes están considerando si el esperado se encuentra ante ellos.

Las obras de restauración dan contenido a esa consideración. Jesús había respondido a Juan señalando precisamente las sanidades y las buenas noticias a los pobres. Las señales reclaman ser interpretadas dentro de las promesas de Dios, y no solo como ocasiones de admiración.

La acusación siguiente responde a esa apertura de la multitud con una interpretación opuesta. El lector contempla dos caminos: preguntarse si Jesús es el Mesías o desacreditar el origen de su poder. La explicación del Señor mostrará la importancia de esa decisión.

Texto original y exégesis

Μήτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς Δαυίδ;, *mḗti hoûtós estin ho huiòs Dauíd?*, plantea con cautela si este es el Hijo de David. La forma interrogativa debe conservarse; Mateo no convierte el asombro en una afirmación de todo lo que la multitud ya cree.

Relaciones bíblicas

- Mateo 1:1: la identidad davídica forma parte de la presentación inicial de Jesucristo.
- Mateo 9:27–30: los ciegos llaman Hijo de David a quien buscan para recibir misericordia.

- Mateo 11:4–6: las obras del Señor permiten reconocer el cumplimiento de la esperanza mesiánica.

Aplicación editorial

Permite que tus preguntas sobre Jesús te lleven a escuchar su propia respuesta. El asombro puede abrir una búsqueda, pero la fe necesita recibir al Salvador que las Escrituras dan a conocer.

---

24 Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios».

La acusación atribuye al mal la autoridad de Jesús

Los fariseos explican la expulsión de demonios como obra de Beelzebul. El narrador registra su acusación, que Jesús responderá mostrando su contradicción y el verdadero origen de su obra.

Explicación del versículo

La respuesta contrasta con la pregunta de la multitud. Mientras unos consideran si Jesús es el Hijo de David, los fariseos que intervienen proponen una explicación que desacredita su poder. El conflicto alcanza el significado espiritual de la liberación.

La acusación no consiste simplemente en decir que el hombre sigue sin ver o sin hablar. Busca explicar el resultado mediante la intervención del príncipe de los demonios. Así evita reconocer que el bien realizado revele la llegada del reino de Dios.

Beelzebul aparece identificado por su función dentro de la acusación: jefe de los demonios. El versículo no exige reconstruir aquí todos los antecedentes del nombre para comprender la gravedad de atribuir a ese poder la obra de Jesús.

Mateo ya había recogido una afirmación semejante en 9:34. Ahora la desarrolla con una respuesta extensa. La repetición muestra una resistencia que no se resuelve solo con otra sanidad; exige examinar cómo los oyentes están interpretando el testimonio sobre Cristo.

La afirmación pertenece a los acusadores y no al evangelio como explicación verdadera. La cita de Isaías acaba de presentar al siervo sobre quien está el Espíritu de Dios. Esa perspectiva prepara el contraste decisivo de 12:28 y la advertencia sobre hablar contra el Espíritu.

Texto original y exégesis

οὐκ ... εἰ μὴ ἐν τῷ Βεελζεβούλ, *ouk ... ei mē en tō Beelzeboúl*, restringe la explicación al poder de Beelzebul: «no ... sino por». La construcción debe mantenerse dentro de «los fariseos dijeron». El resto de la unidad refuta esa atribución, no la confirma.

Relaciones bíblicas

- Mateo 9:34: una acusación anterior anticipa esta controversia.
- Marcos 3:22–30: el paralelo relaciona la acusación con la advertencia acerca del Espíritu Santo.
- Mateo 12:18: el testimonio de la Escritura presenta el Espíritu de Dios sobre el siervo.

Aplicación editorial

Antes de atribuir al mal una obra o una intención, examina con verdad lo que estás afirmando. La fidelidad a Cristo exige discernimiento y no permite usar acusaciones espirituales para cerrar una pregunta que incomoda.

---

25 Pero él, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie.

Jesús muestra la contradicción de un poder dividido contra sí mismo

El Señor conoce los razonamientos de sus adversarios y les responde con un principio comprensible. Un reino, una ciudad o una casa que actúan contra sí mismos no pueden sostenerse.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con el conocimiento de los pensamientos. Jesús no queda limitado a la apariencia con que se presenta la acusación. Aun así, no sustituye toda explicación por una afirmación de autoridad: ofrece un razonamiento que sus oyentes pueden considerar.

Los tres ejemplos avanzan del reino a la ciudad y a la casa. En escalas distintas, una comunidad que utiliza su fuerza para destruirse termina debilitando su propia permanencia. La imagen prepara la aplicación al supuesto origen demoníaco de la obra.

El principio no dice que toda diferencia de opinión destruya necesariamente un grupo. Habla de una división contra sí mismo, orientada en direcciones incompatibles con su continuidad. Tampoco convierte la mera unidad de cualquier poder en prueba de que sea justo.

En la controversia, la pregunta será si tiene sentido afirmar que Satanás está actuando sistemáticamente contra su propio dominio mediante las liberaciones de Jesús. El Señor toma la explicación de sus adversarios y muestra la consecuencia que ellos no han considerado.

La enseñanza vuelve a centrar la atención en la obra realizada. El hombre ha sido liberado y restaurado. La acusación necesita ser examinada por su coherencia con ese hecho y con el testimonio de Dios, en lugar de aceptarse solo por la seguridad con que se pronuncia.

Texto original y exégesis

μερισθεῖσα καθ᾽ ἑαυτῆς, *meristheîsa kath’ heautēs*, significa «dividida contra sí misma». La orientación contra su propia continuidad es parte de la imagen. οὐ σταθήσεται, *ou stathḗsetai*, «no permanecerá en pie», expresa el resultado de esa contradicción.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:23–26: el paralelo desarrolla el principio y lo aplica a Satanás.
- Lucas 11:17–20: el argumento conduce al reconocimiento de la acción de Dios.
- Mateo 12:26–28: la aplicación y la conclusión explican la función de la comparación.

Aplicación editorial

Escucha los razonamientos con que Jesús examina una acusación. Una convicción fiel puede considerar evidencia y coherencia; no necesita sostener una explicación solo porque favorece a su propio grupo.

---

26 Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, entonces, permanecerá en pie su reino?

La acusación no explica la derrota del dominio maligno

Jesús aplica a Satanás la imagen del reino dividido. Atribuirle las liberaciones del Señor convertiría su supuesto poder en una acción contra sí mismo.

Explicación del versículo

«Si Satanás expulsa a Satanás» retoma la explicación de los acusadores como una hipótesis que debe examinarse. Jesús no está afirmando que ese sea el verdadero origen de su obra. Muestra el resultado de aceptar lo que ellos han dicho.

La repetición del nombre presenta con fuerza la contradicción. El poder que oprime al hombre estaría siendo utilizado para deshacer su propia opresión. La liberación realizada por Jesús aparece así como algo que la acusación no logra explicar de manera coherente.

«Su reino» reconoce un ámbito de oposición y dominio maligno, pero no lo coloca en igualdad con Dios. El argumento siguiente mostrará la llegada de uno capaz de vencer al fuerte. La autoridad de Cristo no depende de que Satanás coopere con su propia derrota.

La pregunta sobre permanecer en pie lleva a los oyentes a considerar el desenlace. La obra del Señor no fortalece la esclavitud del hombre: lo restaura. La interpretación debe dar cuenta del bien y de la libertad que el relato ha afirmado.

Este razonamiento responde a una acusación concreta. No es un catálogo de todas las maneras en que el mal puede engañar ni una regla para aceptar cualquier prodigio que alguien anuncie. El centro es la obra de Jesús dentro del testimonio que el evangelio da sobre su identidad y su Espíritu.

Texto original y exégesis

La condición εἰ ὁ Σατανᾶς τὸν Σατανᾶν ἐκβάλλει, *ei ho Satanâs tòn Satanân ekbállei*, «si Satanás expulsa a Satanás», prueba la explicación rival. La pregunta final exige considerar cómo podría sostenerse un dominio que se combate a sí mismo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:26–27: el argumento sobre la división conduce a la superioridad de quien vence al fuerte.
- Lucas 11:18: el paralelo identifica expresamente la explicación de los adversarios como la razón de la pregunta.
- Mateo 12:28–29: Jesús ofrece la explicación positiva de su autoridad.

Aplicación editorial

Mantén la atención en Jesucristo cuando pienses en la oposición espiritual. Su autoridad no depende de un acuerdo con el mal; el evangelio te llama a confiar en quien libera y a examinar las afirmaciones desde su palabra.

---

27 Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan sus hijos? Por eso, ellos serán sus jueces.

El criterio de los acusadores también los juzga a ellos

Jesús pregunta por quienes ellos mismos reconocen como propios y que expulsan demonios. La acusación contra él debe ser confrontada con el criterio que aplican a su propio entorno.

Explicación del versículo

La nueva pregunta añade un examen de coherencia. Si toda expulsión atribuida a Jesús se explica por Beelzebul, sus adversarios deben decir cómo explican las expulsiones realizadas entre los suyos. No pueden sostener una diferencia solo porque no quieren recibir a este Maestro.

«Sus hijos» designa aquí a personas vinculadas a su propio ámbito. En este contexto, lo importante es que las reconocen como propias, no reconstruir una genealogía. La pregunta se dirige al juicio que hacen sobre esas prácticas.

Jesús no describe el método de esas personas ni certifica cada resultado que se les atribuya. Utiliza el reconocimiento de sus interlocutores para revelar el doble criterio. La autoridad verdadera de su obra será afirmada de manera directa en el versículo siguiente.

«Ellos serán sus jueces» convierte esa incoherencia en testimonio contra la acusación. Lo que aceptan en su entorno expone la fragilidad de condenar de antemano lo que Jesús hace. No se está delegando a cualquier exorcista la autoridad final que pertenece a Dios.

El relato de Hechos también mostrará prácticas de expulsión y el intento de usar el nombre de Jesús sin una relación verdadera con él. Por eso la mera presencia de una práctica religiosa no determina su fidelidad. En esta controversia, el llamado es a evaluar sin favoritismo y recibir la explicación del Hijo.

Texto original y exégesis

οἱ υἱοὶ ὑμῶν, *hoi huioì hymōn*, significa «sus hijos» o los vinculados a ellos. La pregunta ἐν τίνι ἐκβάλλουσιν;, *en tíni ekbállousin?*, «¿por quién los expulsan?», reclama una explicación con el mismo criterio. La conclusión sobre los jueces surge de esa comparación.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:19: conserva la pregunta y la consecuencia del propio criterio.
- Hechos 19:13–17: una práctica de expulsión no permite usar automáticamente el nombre de Cristo como recurso propio.
- Mateo 12:28: el origen de la obra de Jesús se afirma por la acción del Espíritu de Dios.

Aplicación editorial

Aplica un criterio de verdad también a lo que ocurre en tu entorno. No condenes algo solo por venir de fuera de tu círculo ni lo aceptes únicamente por la cercanía de quien lo hace; escucha a Cristo y discierne con su palabra.

---

28 Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.

La obra del Espíritu muestra que el reino de Dios ha llegado

Jesús identifica el origen de sus liberaciones. El Espíritu de Dios actúa en su misión, y esa acción anuncia que el reinado divino se ha hecho presente ante sus oyentes.

Explicación del versículo

Después de examinar la contradicción de la acusación, Jesús da la explicación que permite comprender la obra. La alternativa al poder de Beelzebul no es una habilidad humana independiente. Es el Espíritu de Dios que ya ha sido anunciado sobre el siervo escogido.

La condición «si yo expulso» forma parte del razonamiento dirigido a sus adversarios. No presenta al Señor inseguro acerca de quién actúa en su misión. Los lleva a considerar la consecuencia de reconocer el origen divino de lo que ha ocurrido.

«El reino de Dios ha llegado a ustedes» afirma más que una noticia acerca de un futuro lejano. El hombre liberado es una manifestación presente de una autoridad que rompe la opresión. El reinado de Dios se acerca a los oyentes en la persona y las obras de Jesús.

Reino de Dios y reino de los cielos no son aquí dos proyectos rivales. El anuncio anterior había hablado de la cercanía del reino de los cielos; esta frase nombra al Dios cuyo reinado se manifiesta. La misericordia y la autoridad del Hijo dan contenido a esa buena noticia.

La presencia del reino no significa que toda oposición haya desaparecido o que el juicio final ya se haya consumado. Este mismo evangelio hablará de una separación y una justicia todavía futuras. Las obras presentes son reales y anticipan la plenitud de una misión que Dios llevará a término.

El Espíritu Santo no es un impulso emocional al que los adversarios deban conceder autoridad sin examen. El contexto ofrece su testimonio acerca de Jesucristo y una obra de liberación coherente con la Escritura. Atribuir esa acción al mal hace grave la acusación que Jesús está respondiendo.

Texto original y exégesis

ἐν πνεύματι θεοῦ, *en pneúmati theoû*, significa «por el Espíritu de Dios». ἔφθασεν ἐφ᾽ ὑμᾶς, *éphthasen eph’ hymâs*, expresa que ha llegado hasta ellos. La conclusión señala una realidad presente que exige respuesta, no solo una posibilidad que puedan observar desde lejos.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:18: la cita acaba de presentar al Espíritu sobre el siervo.
- Lucas 11:20: el paralelo atribuye la obra al dedo de Dios y conserva la llegada del reino.
- Hechos 10:38: la unción con el Espíritu se relaciona con el bien y la liberación realizados por Jesús.
- Mateo 13:39–43: el reinado presente mantiene un horizonte de juicio y plenitud futura.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Señor en quien el reino se ha acercado. Pide al Espíritu Santo que te guíe a reconocer su verdad y a responder con fe, sin reducir su obra a una experiencia que tú puedas controlar.

---

29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no ata al hombre fuerte? Entonces saqueará su casa.

Jesús libera porque es más fuerte que quien oprime

La comparación del hombre fuerte explica las expulsiones de demonios. La liberación no procede de una alianza con el mal, sino de una autoridad capaz de vencerlo.

Explicación del versículo

La nueva pregunta parte de una casa custodiada por un hombre fuerte. Para entrar y quitarle sus bienes, primero hay que dominarlo. El orden de la comparación es decisivo: la capacidad de liberar revela una superioridad sobre quien mantenía el dominio.

Dentro del argumento, el fuerte representa al poder maligno que oprime. Jesús no está cooperando con él para mantener cautivo al hombre; está deshaciendo su control. Las sanidades y liberaciones deben leerse como señales de esa victoria.

La imagen de bienes en una casa no reduce a las personas a objetos sin dignidad. Es una comparación que muestra el cambio de dominio. La narración concreta ha presentado a un ser humano que ahora puede ver y hablar, y en ese bien recibido está el sentido de la metáfora.

Atar al fuerte tampoco establece aquí una fórmula que los discípulos deban pronunciar sobre cada lugar o adversario. La pregunta explica la obra que Jesús ya está haciendo. Su autoridad es el fundamento de la libertad; el texto no entrega una técnica independiente de él.

El siervo que no quiebra la caña dañada es también quien puede vencer al opresor. Mansedumbre hacia el necesitado y poder contra el mal no se excluyen. La justicia del Mesías se manifiesta en rescatar a quienes no podían imponerse por sí mismos.

Texto original y exégesis

πρῶτον δήσῃ τὸν ἰσχυρόν, *prōton dḗsē tòn ischyrón*, significa «primero ate al hombre fuerte». El «primero» señala la condición necesaria dentro de la imagen. La comparación afirma la superioridad de quien libera, no una cooperación del opresor con su propia pérdida.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:21–22: el paralelo hace explícita la llegada de uno más fuerte que vence al guardián.
- Marcos 3:27: conserva la condición de atar al fuerte antes de saquear la casa.
- Mateo 12:20–21: el cuidado del débil y la victoria de la justicia pertenecen al mismo siervo.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en la autoridad de Jesucristo, no en una fórmula que pretenda disponer de ella. Su poder se muestra en la liberación y el bien de las personas, y te llama a depender de él.

---

30 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo desparrama.

La respuesta a Jesús exige tomar en serio su misión

Estar con Cristo y recoger con él se contraponen a resistirlo y dispersar. La controversia no permite tratar su obra como un asunto sin consecuencias.

Explicación del versículo

La declaración sigue a la llegada del reino y a la victoria sobre el fuerte. Jesús no es un colaborador de Satanás cuya actividad pueda ignorarse. Su presencia trae una decisión: recibir la obra de Dios que realiza o permanecer en oposición a ella.

La repetición de «conmigo» mantiene a su persona como criterio. No se trata de entregar lealtad absoluta a cualquier dirigente que reclame hablar por Dios. El centro es el Hijo que libera por el Espíritu y revela al Padre.

Recoger y dispersar expresan movimientos opuestos. Colaborar con su misión contribuye a lo que él reúne y restaura; resistirlo obra en dirección contraria. La imagen no exige identificar aquí cada detalle de una cosecha o de un rebaño, aunque esas figuras aparecen en otras enseñanzas del evangelio.

El texto no contradice la respuesta de Jesús en Marcos a quienes querían impedir el servicio de alguien ajeno al círculo inmediato de los discípulos. Allí esa persona actúa en su nombre, y el Señor corrige el afán de excluirla. Aquí responde a quienes atribuyen su obra al poder maligno.

La diferencia de contexto conserva un mismo centro. Seguir a Cristo no equivale a pertenecer a un círculo que puede apropiarse de él. A la vez, no se puede llamar neutral a una resistencia que rechaza el testimonio de Dios acerca de su Hijo. Esa gravedad prepara la advertencia siguiente.

Texto original y exégesis

ὁ μὴ συνάγων μετ᾽ ἐμοῦ σκορπίζει, *ho mē synágōn met’ emoû skorpízei*, significa «el que no recoge conmigo, desparrama». La relación con Jesús define el sentido de la acción. La primera mitad del versículo presenta la misma decisión mediante estar con él o contra él.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:23: la misma declaración sigue a la victoria sobre el fuerte.
- Marcos 9:38–40: Jesús reconoce un servicio realizado en su nombre fuera del círculo inmediato de los discípulos.
- Mateo 9:36–38: la compasión por la multitud conduce a participar en la misión del Señor.

Aplicación editorial

Pregunta si tus palabras y decisiones cooperan con la misión de Cristo o la resisten. Reconocerlo como Señor pide una respuesta concreta; no te autoriza a convertir cada diferencia con tu propio grupo en enemistad contra Dios.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

31 Por eso les digo: todo pecado y blasfemia se les perdonará a las personas, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

Una advertencia grave ante la calumnia contra el Espíritu

Jesús anuncia la amplitud del perdón y señala una excepción que no debe trivializarse. La advertencia responde a quienes atribuyen al poder maligno la obra que él realiza por el Espíritu de Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» une la enseñanza con toda la controversia anterior. El hombre ha sido liberado, algunos se han preguntado por el Mesías y sus adversarios han atribuido la obra a Beelzebul. Jesús ha explicado que actúa por el Espíritu. La advertencia no aparece como una frase aislada sobre cualquier error religioso.

La primera afirmación abre una esperanza amplia: los pecados y las blasfemias pueden recibir perdón. La gracia de Dios no queda limitada a faltas leves o a quienes tienen un pasado respetable. El mismo Señor que perdona al paralítico ha venido a salvar a los pecadores, y Pablo recordará que recibió misericordia aunque había sido blasfemo y perseguidor.

La segunda afirmación conserva toda su seriedad: la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Marcos precisa la relación con la acusación de que Jesús tiene un espíritu impuro. En este contexto, la obra divina que libera y da testimonio del Hijo es calumniada como maligna.

La oposición alcanza así el medio por el que Dios está dando a conocer al Salvador. No es solo necesitar una explicación, como Juan había preguntado, ni equivocarse al evaluar un dato. Es rechazar y desacreditar como demoníaco el testimonio del Espíritu que revela la obra de Cristo.

La explicación no debe vaciar la excepción y presentarla como una falta sin gravedad particular. Tampoco debe extenderla arbitrariamente a todo pensamiento no deseado, a una pregunta sincera o a la crítica de un dirigente. La advertencia tiene un contenido definido por la acción y la identidad de Dios en esta escena.

El Espíritu Santo no puede confundirse con toda afirmación de alguien que diga hablar en su nombre. La Escritura manda examinar los espíritus y discernir la enseñanza. La advertencia de Jesús no entrega a una autoridad humana permiso para impedir ese examen mediante amenazas.

Texto original y exégesis

ἡ ... τοῦ πνεύματος βλασφημία, *hē ... tou pneúmatos blasphēmía*, designa la blasfemia dirigida contra el Espíritu. El sentido se determina por 12:24 y 12:28: llamar maligno al poder del Espíritu que actúa en Jesús. οὐκ ἀφεθήσεται, *ouk aphethḗsetai*, «no será perdonada», mantiene la fuerza de la advertencia.

Para quien desea volver a Cristo

Este pasaje no invita a emitir diagnósticos definitivos sobre uno mismo a partir de una palabra recordada con angustia. La respuesta bíblica al pecado es volverse al Salvador con verdad y arrepentimiento. Jesús promete recibir al que viene a él; esa promesa debe escucharse junto con la advertencia, sin convertir ninguna en una excusa para rechazar la otra.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:28–30: el paralelo identifica expresamente la acusación que provoca la advertencia.
- 1 Timoteo 1:12–16: Pablo, antes blasfemo, recibe misericordia y da testimonio de la paciencia de Cristo.
- 1 Juan 4:1: examinar las afirmaciones espirituales es una responsabilidad bíblica.
- Juan 6:37: el Señor no echa fuera a quien viene a él.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el testimonio del Espíritu acerca de Jesucristo. Si reconoces pecado, vuelve al Señor con arrepentimiento y busca una ayuda fiel a su palabra; no uses la advertencia para condenar arbitrariamente a otros ni para impedir preguntas sinceras.

---

32 Al que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en esta era ni en la venidera.

La advertencia abarca la era presente y la venidera

Jesús contrasta la palabra contra el Hijo del Hombre con la blasfemia contra el Espíritu Santo. La diferencia debe comprenderse desde el testimonio que sus adversarios están rechazando.

Explicación del versículo

El contraste desarrolla la afirmación anterior sobre el perdón. El Hijo del Hombre ha venido en humildad y puede ser malentendido y rechazado. La Escritura ofrece ejemplos de personas que actuaron en ignorancia e incredulidad y después recibieron misericordia al volverse a Cristo.

La palabra contra el Espíritu se sitúa en la controversia que acaba de ocurrir. El Espíritu de Dios manifiesta la autoridad del Salvador mediante una liberación, y los acusadores llaman a esa obra una acción de Beelzebul. La advertencia enfrenta esa inversión deliberada del testimonio, no una simple falta de información.

La diferencia no enseña que el Espíritu tenga una divinidad superior a la del Hijo. Padre, Hijo y Espíritu actúan en una misma misión. El Hijo amado realiza la obra por el Espíritu, y la gravedad consiste en calumniar esa revelación que da a conocer la salvación.

La promesa de perdón por una palabra contra el Hijo tampoco convierte la incredulidad permanente en una respuesta sin consecuencias. El propio discurso exige estar con Jesús y recibir la obra de Dios. La misericordia llama al arrepentimiento; no vuelve innecesaria la fe en el Salvador.

«Ni en esta era ni en la venidera» da a la negación un alcance completo. No se anuncia una fecha en la que la calumnia pasará a ser indiferente ni se ofrece un cálculo de cuánto tiempo esperar. La frase prolonga con fuerza la advertencia sobre el perdón y el juicio.

Para el lector, la respuesta adecuada es escuchar al Hijo y recibir el testimonio del Espíritu conforme a la Escritura. La enseñanza no autoriza a clasificar con ligereza el destino final de otras personas. Afirma una responsabilidad seria ante Dios y dirige al pecador hacia la gracia que Cristo ofrece.

Texto original y exégesis

οὔτε ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι οὔτε ἐν τῷ μέλλοντι, *oúte en toútō tō aiōni oúte en tō méllonti*, significa «ni en esta era ni en la venidera». αἰών, *aiōn*, se refiere aquí a una era, no a un período exacto de cien años. La pareja abarca el horizonte presente y futuro.

La mención del Espíritu como ἁγίου, *hagíou*, «Santo», mantiene el contraste con el espíritu impuro al que los adversarios atribuyen la obra. El contexto explica la gravedad de la oposición sin confundir al Espíritu divino con una pretensión humana.

Relaciones bíblicas

- Lucas 12:10: conserva el contraste entre la palabra contra el Hijo del Hombre y la blasfemia contra el Espíritu.
- Hechos 3:17–19: Pedro reconoce la ignorancia de sus oyentes y los llama a arrepentirse para recibir perdón.
- Mateo 12:18: la misión del siervo amado incluye la presencia del Espíritu de Dios.
- 1 Juan 1:9: la confesión del pecado encuentra el perdón fiel de Dios.

Aplicación editorial

Atiende hoy al llamado de Cristo y deja que el Espíritu Santo te conduzca a su verdad. Si has rechazado al Señor, no conviertas tu pasado en una razón para seguir lejos: vuélvete a él con arrepentimiento y recibe su palabra con seriedad.

El corazón y la responsabilidad por las palabras

---

33 O hagan que el árbol sea bueno y su fruto bueno, o hagan que el árbol sea malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

La obra debe ser juzgada con un criterio coherente

Jesús une el árbol con su fruto para confrontar la acusación. No se puede reconocer el bien de la liberación y, al mismo tiempo, atribuir sin fundamento su origen al mal.

Explicación del versículo

La imagen sigue a la controversia sobre el Espíritu. El hombre ha recibido un bien real, y los adversarios han dicho que el poder que lo hizo proviene de Beelzebul. Jesús exige una evaluación que mantenga juntos el origen y el resultado.

El árbol y el fruto no son dos realidades sin relación. La condición del árbol se manifiesta en lo que produce. La comparación impide tratar la obra de misericordia como si pudiera separarse por completo de la identidad del Señor que la realiza.

La alternativa entre bueno y malo obliga a abandonar una explicación inconsistente. En este contexto no se está dando una instrucción de cultivo, sino un llamado a juzgar con verdad. Los oyentes deben recibir lo que la obra de Jesús revela, en lugar de cambiar el criterio para sostener una acusación.

Los versículos siguientes aplicarán también la relación a las palabras de los acusadores. La calumnia no aparece como un sonido accidental sin raíz: expresa la disposición del corazón que la produce. La imagen permite examinar tanto la obra de Cristo como la respuesta humana ante ella.

La enseñanza no autoriza a aceptar cualquier afirmación extraordinaria solo porque alguien la presenta como un buen resultado. Jesús ha explicado su misión desde la Escritura y el Espíritu de Dios. Es ese testimonio completo el que los adversarios están rechazando.

Texto original y exégesis

ἐκ γὰρ τοῦ καρποῦ τὸ δένδρον γινώσκεται, *ek gàr tou karpoû tò déndron ginósketai*, significa «porque por el fruto se conoce el árbol». La razón final explica la alternativa anterior. El fruto manifiesta una condición, no una identidad inventada por la preferencia de quien juzga.

Relaciones bíblicas

- Mateo 7:15–20: la imagen del fruto sirve para discernir entre profetas verdaderos y falsos.
- Lucas 6:43–45: el árbol y el fruto conducen al corazón y al habla.
- Mateo 12:24–28: la controversia da el contexto concreto de la comparación.

Aplicación editorial

Permite que Cristo examine la coherencia de tus juicios. No cambies de criterio para proteger una acusación, y atiende también al fruto que producen tus propias palabras.

---

34 ¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

La acusación revela lo que abunda en el corazón

Jesús confronta a sus adversarios con una palabra severa. La boca expresa una disposición interior, y la calumnia contra la obra del Espíritu tiene una raíz moral.

Explicación del versículo

«Camada de víboras» denuncia la gravedad de la respuesta que acaba de recibir. La figura recuerda la advertencia de Juan a quienes llegaban sin una respuesta de arrepentimiento. El lenguaje profético no se reduce a una diferencia de gusto o de estilo.

Jesús pregunta cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos. El juicio se refiere a la oposición que manifiestan en esta controversia. Su acusación contra el origen de la misericordia revela una disposición que no está recibiendo la verdad de Dios.

La explicación está en la abundancia del corazón. En el lenguaje bíblico, el corazón abarca la vida interior desde la que se piensa, desea y decide. Las palabras no son un accesorio totalmente separado de esa dirección personal.

La afirmación no pretende que cada frase de una persona revele sin error todo lo que ella es, ni concede al lector el conocimiento de Jesús sobre los pensamientos. Sí enseña que las palabras que se sostienen y se defienden tienen una relación real con aquello a lo que se ha dado espacio interior.

Por eso corregir el habla requiere algo más que aprender una apariencia respetable. La necesidad alcanza el corazón y pide una respuesta al Señor. La misma gracia que ofrece perdón llama a abandonar la disposición que convierte el bien de Cristo en motivo de calumnia.

Texto original y exégesis

ἐκ ... τοῦ περισσεύματος τῆς καρδίας, *ek ... tou perisseúmatos tēs kardías*, significa «de lo que abunda en el corazón». La preposición indica la procedencia del habla. La imagen une fuente y resultado, en continuidad con el árbol y su fruto de 12:33.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:45: la abundancia del corazón se expresa mediante el buen o mal tesoro.
- Mateo 15:18–20: Jesús vuelve a relacionar lo que sale de la boca con el corazón.
- Proverbios 4:23: cuidar el corazón reconoce su relación con la dirección de la vida.

Aplicación editorial

Pide al Señor que examine lo que estás alimentando en tu interior. Si tus palabras hieren o falsean la verdad, busca su perdón y una transformación que alcance también tus motivos, sin limitarte a mejorar la apariencia.

---

35 El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el hombre malo saca cosas malas del mal tesoro.

Lo que se guarda en el corazón se manifiesta en la conducta

La imagen del tesoro explica de dónde salen las cosas buenas o malas. Jesús dirige la atención al interior que alimenta las palabras y las acciones.

Explicación del versículo

Después del árbol y su fruto y de la boca que habla desde el corazón, aparece un tesoro del que se saca lo que se posee. Las tres imágenes se apoyan: lo visible tiene una procedencia que no debe ignorarse.

El buen tesoro no describe una fortuna económica ni una cantidad de frases religiosas memorizadas. En este contexto representa el bien que tiene lugar en la vida interior. El corazón del que acaba de hablar Jesús da sentido a la imagen.

El mal tesoro produce lo malo porque la fuente y el resultado están relacionados. Los adversarios han dado lugar a una interpretación que calumnia la obra del Espíritu. Su respuesta no se corrige únicamente sustituyendo una palabra por otra mientras mantienen el mismo rechazo a Cristo.

La comparación invita a examinar lo que se recibe, se valora y se sostiene interiormente. No ofrece una técnica por la que acumular pensamientos correctos haga innecesaria la gracia. La renovación que la Escritura anuncia procede de la misericordia de Dios y de la obra del Espíritu por Jesucristo.

La responsabilidad y la esperanza permanecen juntas. Lo que se cultiva interiormente importa, y el pecador puede pedir al Señor que lo examine y lo conduzca a una vida nueva. La enseñanza sobre el habla debe llevar a la verdad ante Dios, no solo a construir una reputación aceptable.

Texto original y exégesis

θησαυροῦ, *thēsauroû*, significa «tesoro» o reserva guardada. El verbo de sacar expresa la manifestación de lo que hay en esa reserva. Aunque este versículo no vuelve a nombrar expresamente el corazón, la frase anterior establece con claridad esa relación.

Relaciones bíblicas

- Lucas 6:45: explicita el tesoro del corazón y su relación con la boca.
- Salmos 139:23–24: el salmista pide a Dios que examine y guíe su vida interior.
- Tito 3:5–7: la renovación del Espíritu y la justificación por gracia proceden de la misericordia de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo también aquello que guardas y alimentas en secreto. Pide al Espíritu Santo que renueve tu corazón y da pasos concretos para dejar de sostener lo que después sale como mentira, desprecio o calumnia.

---

36 Pero les digo que de toda palabra inútil que hablen las personas rendirán cuentas en el día del juicio.

Las palabras irresponsables también serán examinadas por Dios

Jesús advierte que el habla no queda fuera del juicio. Las palabras que parecen fáciles de pronunciar tienen un peso moral real.

Explicación del versículo

«Pero les digo» lleva la enseñanza desde la imagen hacia una afirmación directa. El asunto no se limita a una comparación interesante sobre árboles o tesoros. Los seres humanos responderán ante Dios por lo que dicen.

La palabra inútil se entiende en el contexto de una acusación grave pronunciada contra el origen de la obra de Jesús. El habla puede ser irresponsable, falsa o destructiva aunque quien la use pretenda que solo está comentando algo. La facilidad de emitirla no la deja sin consecuencias.

«Toda» impide reservar la responsabilidad únicamente a grandes discursos públicos. También una palabra tratada como insignificante puede revelar y extender el mal. La enseñanza no obliga a convertir cada conversación cotidiana en una fórmula solemne, sino a reconocer la verdad y el bien que se deben al prójimo.

El día del juicio establece un horizonte que no depende de que el hablante conserve una buena reputación. Dios conoce tanto la palabra como el corazón del que procede y el daño que puede causar. Nadie puede cerrar el asunto diciendo que sus palabras nunca cuentan.

La advertencia llama a arrepentirse y aprender una manera nueva de hablar. El perdón en Cristo no convierte la calumnia en inocente; permite reconocerla, abandonarla y buscar reparación. La gracia forma un habla que sirve a la verdad y al bien de quienes escuchan.

Texto original y exégesis

πᾶν ῥῆμα ἀργόν, *pân rhēma argón*, significa «toda palabra inútil» o carente del bien que debía realizar. Su valoración se precisa por el contexto moral del habla. ἀποδώσουσιν … λόγον, *apodṓsousin … lógon*, expresa rendir cuentas, no simplemente repetir lo dicho.

Relaciones bíblicas

- Santiago 3:5–10: el alcance del daño de la lengua exige coherencia entre bendecir a Dios y tratar al ser humano.
- Efesios 4:29: el habla debe responder a la necesidad y edificar a quienes escuchan.
- Mateo 12:34–35: la relación con el corazón explica la seriedad de las palabras.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, comprueba su verdad y considera el bien de las personas. Si has hablado con falsedad o desprecio, reconoce el daño ante Cristo y busca corregir lo que todavía puedas corregir.

---

37 Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado».

El juicio sobre las palabras revela una respuesta verdadera

Las palabras cuentan ante Dios porque expresan el corazón. Jesús no permite separar la confesión o la calumnia de la relación real que una persona tiene con él.

Explicación del versículo

«Porque» explica la rendición de cuentas anunciada en 12:36. El habla no es un elemento ajeno a la evaluación de la vida. Las palabras que se pronuncian y se sostienen manifiestan una respuesta moral que Dios juzga con verdad.

En la escena, los acusadores han dicho que la obra del Espíritu procede del mal. Esa afirmación no queda neutralizada por su posición religiosa. Expresa una resistencia al testimonio acerca de Cristo que debe ser examinada por el Juez.

Ser declarado justo o condenado conserva la seriedad del lenguaje de juicio. Jesús no enseña que las palabras carezcan de responsabilidad porque también haya motivos interiores. Precisamente porque el corazón se manifiesta en ellas, entran realmente en la evaluación.

El pasaje tampoco ofrece una salvación obtenida por habilidad verbal. El árbol y el tesoro impiden reducir la respuesta a unas frases correctas mientras el interior permanece entregado al mal. La confesión de Jesús como Señor se une a la fe del corazón, como explicará el testimonio apostólico.

La gracia es el fundamento de la aceptación ante Dios y produce una respuesta verdadera. Las palabras no compran al Salvador ni lo reemplazan; pueden expresar la fe que lo recibe o la oposición que lo rechaza. La esperanza cristiana descansa en Cristo y pide una vida coherente con esa confianza.

El singular «tus palabras» hace personal el llamado después de hablar de las personas en general. El lector no debe limitar la enseñanza a los adversarios del relato. También él necesita someter su habla al Señor, pedir perdón por el mal y aprender a dar testimonio con verdad.

Texto original y exégesis

δικαιωθήσῃ, *dikaiōthḗsē*, significa «serás declarado justo», y καταδικασθήσῃ, *katadikasthḗsē*, «serás condenado». Los futuros mantienen el horizonte de juicio. La repetición de «por tus palabras» une la sentencia con el fruto del corazón que se ha explicado en toda la unidad.

Relaciones bíblicas

- Romanos 10:9–10: la confesión de Jesús como Señor está unida a la fe del corazón.
- Tito 3:5–7: la justificación por gracia procede de la misericordia y la renovación de Dios.
- Mateo 12:33–36: el árbol, el tesoro y la rendición de cuentas dan el contexto de la sentencia.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en Cristo y permite que esa fe forme también tu manera de hablar. No busques solo una apariencia correcta: reconoce palabras concretas que debes abandonar, pide perdón y aprende a decir la verdad con amor.

La señal de Jonás y la autoridad de Jesús

(Lucas 11:29–32)

---

38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le respondieron: «Maestro, queremos ver una señal de tu parte».

La petición de una señal llega después de una obra de liberación

Algunos escribas y fariseos piden una señal de Jesús. El contexto y la respuesta del Señor muestran que la petición no puede separarse de la resistencia ya manifestada.

Explicación del versículo

«Entonces» mantiene la relación con la controversia anterior. El hombre ha sido sanado, el origen de la obra ha sido discutido y Jesús ha advertido sobre la responsabilidad del habla. La nueva petición aparece dentro de esa conversación, no en un escenario sin testimonio previo.

Los interlocutores son algunos de los escribas y fariseos. Mateo no atribuye idéntica respuesta a cada miembro de esos grupos. La precisión permite leer la confrontación sin convertirla en una acusación contra todo un pueblo.

Lo llaman Maestro y afirman que quieren ver una señal de su parte. El trato verbal no demuestra por sí solo disposición a recibir su enseñanza. El propio discurso acaba de señalar que las palabras deben ser examinadas desde la respuesta del corazón.

Una señal apunta a un significado: aquí se pide algo que acredite su autoridad. Pero Jesús ya ha dado obras y palabras para reconocerla. La respuesta denunciará una búsqueda que pretende mantener bajo sus propias condiciones la decisión de creer.

Esto no convierte toda pregunta o petición de confirmación en una falta. Juan había preguntado y recibido una respuesta concreta. La diferencia se entiende desde el conjunto de cada escena: Jesús responde a las personas y conoce cuándo la demanda forma parte de una resistencia al testimonio recibido.

Texto original y exégesis

σημεῖον, *sēmeîon*, significa «señal», algo que remite a un significado y permite reconocer una autoridad. «De tu parte» dirige la petición a Jesús. El texto no especifica aquí la forma exacta del prodigio solicitado; su respuesta identificará la señal que él ofrece.

Relaciones bíblicas

- Mateo 11:2–6: Jesús responde a Juan mediante las obras que manifiestan el cumplimiento de las promesas.
- Mateo 12:22–28: una liberación y la explicación de su origen preceden a la demanda.
- Lucas 11:29–32: el paralelo conserva la respuesta acerca de Jonás y la responsabilidad de la generación.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas a Cristo con disposición a escuchar. Examina si estás buscando comprender o posponiendo siempre la respuesta hasta que él cumpla una condición nueva diseñada por ti.

---

39 Él les respondió: «Una generación malvada y adúltera busca una señal, pero no se le dará ninguna señal sino la del profeta Jonás.

La señal de Jonás confronta una fidelidad quebrantada

Jesús rechaza someterse a la demanda y anuncia la señal del profeta Jonás. Su respuesta llama a reconocer el camino de Dios en lugar de exigir una exhibición bajo control humano.

Explicación del versículo

Los calificativos malvada y adúltera dan una evaluación seria de la respuesta que Jesús encuentra. En el lenguaje profético, la infidelidad al pacto se describe como una ruptura de la lealtad de una esposa a su esposo. No se está atribuyendo aquí una historia sexual idéntica a cada oyente.

La búsqueda de señal no es censurada simplemente por desear evidencia. El contexto muestra una liberación atribuida al mal y una enseñanza resistida. El problema está en mantener la demanda de algo nuevo para no recibir lo que Dios ya está dando a conocer.

La negativa incluye una excepción: la señal de Jonás. Jesús no deja su misión sin testimonio, sino que define él mismo qué acontecimiento tendrá un significado decisivo. El versículo siguiente relacionará al profeta en el gran pez con el Hijo del Hombre en la tierra.

La referencia también prepara la respuesta de Nínive a la predicación. La señal no se separa del llamado al arrepentimiento. Quien recibe una obra de Dios debe considerar qué exige de su vida, en lugar de reducirla a una experiencia que observar.

La frase no significa que Jesús dejará de realizar toda obra de misericordia. Rechaza la exigencia de controlar su manifestación y dirige la mirada hacia el cumplimiento de su propia misión. La muerte y resurrección serán una respuesta que sus adversarios no pueden fabricar ni administrar.

Texto original y exégesis

γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλίς, *geneà ponērà kaì moichalís*, significa «generación malvada y adúltera». El lenguaje de infidelidad se entiende desde el testimonio profético. La excepción «sino la señal de Jonás» abre la explicación de 12:40 y debe conservarse junto con la negativa.

Relaciones bíblicas

- Jeremías 3:20–22: la deslealtad se describe mediante el matrimonio y conduce a un llamado a volver a Dios.
- Jonás 3:4–10: la predicación del profeta provoca una respuesta de arrepentimiento.
- Lucas 11:29–30: el paralelo presenta a Jonás como señal y lo relaciona con el Hijo del Hombre.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo defina el centro de tu esperanza: su persona, su entrega y su resurrección. Recibe su llamado al arrepentimiento sin convertir la fe en una negociación para obtener nuevas demostraciones a tu medida.

---

40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Jonás anticipa la señal de la muerte y resurrección del Hijo

Jesús relaciona al profeta en el gran pez con su propia permanencia en el corazón de la tierra. La señal apunta al acontecimiento decisivo de su misión salvadora.

Explicación del versículo

«Así como … así» establece una correspondencia que procede del propio Jesús. El relato de Jonás no se convierte en una señal por una alegoría inventada después: el Señor identifica en la experiencia del profeta una figura que dirige la mirada hacia él.

Jonás permanece en el vientre del gran pez y después vuelve a tierra por la acción de Dios. El libro presenta un rescate desde una situación extrema y una misión que continúa. Jesús anuncia que el Hijo del Hombre estará en el corazón de la tierra; sus posteriores anuncios de muerte y resurrección y el relato de la sepultura aclaran el sentido de esa expresión.

El corazón de la tierra no es una localización geológica que deba buscarse en el centro del planeta. El lenguaje comunica la entrada del Hijo en la muerte y la sepultura. La señal no consistirá en evitar toda amenaza, sino en atravesar la muerte y ser levantado por Dios.

La comparación no hace idénticas todas las acciones de Jonás y de Jesús. El profeta había huido de su encargo; el Hijo cumple la voluntad del Padre. La correspondencia selecciona la permanencia oculta y la acción liberadora de Dios, sin convertir cada episodio de Jonás en un detalle de la vida de Cristo.

«Tres días y tres noches» debe leerse junto con la manera en que Mateo anuncia repetidamente que Jesús resucitará al tercer día. El evangelio no presenta ambas expresiones como relatos incompatibles ni fija aquí una duración en horas. La frase conserva el lenguaje del episodio de Jonás y anuncia la realidad de la muerte y la victoria posterior.

Los tres días dentro del lenguaje bíblico

Un paralelo de formulación aparece en Ester: se pide ayunar durante tres días, noche y día, y la entrada de Ester ante el rey se narra al tercer día. Ese relato muestra que las expresiones deben interpretarse dentro de su secuencia narrativa, sin imponer automáticamente a toda mención de días y noches un cálculo de períodos completos de veinticuatro horas.

Este versículo, por sí solo, no permite reconstruir cada hora de la pasión ni cambiar el orden que Mateo narra después. La explicación debe conservar tanto la expresión de Jonás como los anuncios del tercer día y el relato de la tumba vacía.

Texto original y exégesis

κήτους, *kḗtous*, nombra al gran animal marino del relato, sin identificar una especie mediante una clasificación moderna. ἐν τῇ καρδίᾳ τῆς γῆς, *en tē kardía tēs gēs*, significa «en el corazón de la tierra». Su sentido se precisa por la muerte y sepultura que el evangelio anunciará y narrará.

Relaciones bíblicas

- Jonás 1:17 y Jonás 2:10: la permanencia en el pez y el regreso a tierra dan el antecedente de la señal.

- Ester 4:16 y Ester 5:1: las expresiones de los días se leen dentro de la secuencia del mismo relato.
- Mateo 16:21: Jesús anuncia de manera explícita muerte y resurrección al tercer día.
- Mateo 27:57–61 y Mateo 28:1–7: la sepultura y la tumba vacía muestran el cumplimiento del anuncio.

Aplicación editorial

Centra tu esperanza en Jesucristo muerto y resucitado. La señal te llama a recibir al Salvador, no solo a resolver una curiosidad cronológica; su victoria fundamenta la confianza con que puedes responder a Dios.

---

41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás. Y miren, aquí hay algo mayor que Jonás.

El arrepentimiento de Nínive confronta el rechazo del Mesías

Jesús anuncia que la respuesta de los ninivitas será testimonio contra esta generación. Ellos se arrepintieron ante Jonás, y aquí está presente alguien mayor que el profeta.

Explicación del versículo

La referencia a Jonás pasa de su permanencia en el pez a su predicación. El libro narra que Nínive creyó a Dios, expresó humillación y se apartó de su mal camino. Jesús selecciona esa respuesta para confrontar a quienes escuchan su propio ministerio.

Los habitantes no son presentados como personas sin pecado. La proclamación los enfrenta precisamente con su maldad y con el juicio. El valor de su ejemplo está en que responden, en lugar de usar su situación anterior como motivo para rechazar la palabra de Dios.

«Se levantarán en el juicio» coloca la comparación en un horizonte futuro ante Dios. Su arrepentimiento hará visible la responsabilidad de una generación que ha recibido una revelación mayor. La condena se entiende desde ese contraste de respuestas, no como una autorización para que un grupo humano ejecute venganza sobre otro.

«Aquí hay algo mayor que Jonás» dirige toda la atención a Jesús. No es solo otro profeta que repite un aviso. Su autoridad, sus obras por el Espíritu y la señal de su muerte y resurrección dan a la respuesta que se le ofrece una gravedad singular.

La comparación prolonga las advertencias sobre ciudades que no se arrepintieron ante sus obras. El privilegio de estar cerca del Mesías no asegura fidelidad. Una respuesta humilde a Dios importa más que la familiaridad con los títulos, lugares y tradiciones de la fe.

El lector no debe usar a Nínive solo para condenar a los personajes del pasado. La enseñanza lo llama a examinar si recibe hoy la palabra de Cristo. La misericordia que alcanzó a la ciudad arrepentida muestra que reconocer el mal y volverse a Dios es una respuesta de esperanza.

Texto original y exégesis

μετενόησαν εἰς τὸ κήρυγμα Ἰωνᾶ, *metenóēsan eis tò kérygma Iōnâ*, significa que se arrepintieron ante la predicación de Jonás. La razón de la comparación es su respuesta al mensaje. πλεῖον Ἰωνᾶ ὧδε, *pleîon Iōnâ hōde*, «aquí hay algo mayor que Jonás», establece el privilegio presente y la responsabilidad que trae.

Relaciones bíblicas

- Jonás 3:4–10: la predicación produce una respuesta de fe y abandono del mal camino.
- Lucas 11:32: el paralelo conserva la comparación en el juicio.
- Mateo 11:20–24: la falta de arrepentimiento ante las obras del Mesías ya ha sido confrontada.

Aplicación editorial

Responde al Señor con arrepentimiento en lugar de apoyarte solo en lo cerca que has estado de la enseñanza bíblica. La palabra de Cristo no te llama a defender una apariencia, sino a volverte a él con verdad.

---

42 La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. Y miren, aquí hay algo mayor que Salomón.

La búsqueda de la reina del Sur confronta la indiferencia presente

La reina viajó para escuchar la sabiduría de Salomón. Jesús afirma que su respuesta también será testimonio ante una generación que tiene delante una autoridad mayor.

Explicación del versículo

La reina del Sur corresponde a la reina de Sabá narrada en Reyes. Ella oye la fama de Salomón, viene con preguntas y reconoce la sabiduría que encuentra. El relato no presenta su búsqueda como una curiosidad que permanece cerrada a toda respuesta.

«De los confines de la tierra» destaca la distancia y el esfuerzo de su viaje. La frase no exige fijar aquí fronteras modernas o una ruta exacta. El contraste está entre quien se acerca desde lejos para escuchar y quienes tienen presente al Mesías pero resisten su palabra.

La reina no solo admira respuestas ingeniosas. Bendice a Jehová y relaciona el reinado de Salomón con practicar el derecho y la justicia. La sabiduría que busca tiene un significado ante Dios y en la vida del pueblo.

Jesús declara que aquí hay algo mayor que Salomón. Junto con las comparaciones del templo y de Jonás, la frase amplía el reconocimiento de su identidad. Su misión supera instituciones y figuras importantes de la historia de Israel y pide una respuesta al Hijo mismo.

En el juicio, la búsqueda de la reina expondrá la responsabilidad de quienes no quieren escuchar una sabiduría mayor. La comparación no manda a todos realizar un viaje semejante ni hace del desplazamiento el precio de la salvación. Llama a valorar la oportunidad de recibir a Cristo allí donde su palabra llega.

Las dos figuras finales de esta unidad, Nínive y la reina, muestran respuestas distintas pero convergentes: arrepentirse ante la predicación y escuchar la sabiduría. Ambas confrontan una demanda de señales que se mantiene sin disposición a recibir al Señor.

Texto original y exégesis

βασίλισσα νότου, *basílissa nótou*, significa «reina del Sur». ἀκοῦσαι τὴν σοφίαν Σολομῶνος, *akoûsai tēn sophían Solomōnos*, expresa el propósito de oír la sabiduría de Salomón. El «aquí» de la conclusión pone a los oyentes ante la presencia actual de Jesús.

Relaciones bíblicas

- 1 Reyes 10:1–9: la reina de Sabá pregunta, escucha y reconoce la sabiduría recibida.
- Lucas 11:31: el paralelo conserva la comparación con Salomón y la responsabilidad de la generación.
- Mateo 12:6: la afirmación de algo mayor que el templo anticipa las comparaciones de esta sección.
- 1 Corintios 1:30: Cristo es para los suyos sabiduría de parte de Dios y redención.

Aplicación editorial

Da tiempo y atención a escuchar a Jesucristo. Formula tus preguntas con disposición a recibir su respuesta y no permitas que la familiaridad con su nombre te vuelva indiferente a la sabiduría que ofrece.

El regreso del espíritu impuro

(Lucas 11:24–26)

---

43 Cuando el espíritu impuro sale de una persona, recorre lugares áridos en busca de descanso, pero
no lo encuentra.

La salida del mal no debe quedar separada de la respuesta a Cristo

Jesús presenta la situación de un espíritu impuro que sale y busca descanso. La enseñanza culminará en una advertencia dirigida a esta generación.

Explicación del versículo

La escena sigue a las comparaciones de Nínive y la reina del Sur, que respondieron a la palabra recibida. Ahora Jesús muestra el peligro de una mejoría que no conduce a una respuesta verdadera ante Dios.

El espíritu sale de una persona. El texto no identifica a esa persona con el hombre sanado en 12:22 ni explica aquí la causa de la salida. No corresponde convertir la ilustración en una continuación secreta de aquella sanidad o afirmar que el Señor haya fracasado en liberarlo.

Los lugares áridos y la búsqueda de descanso dan movimiento al relato. El espíritu no lo encuentra y considerará volver. La descripción sirve a la advertencia; no ofrece un mapa de regiones en las que el lector deba suponer automáticamente una presencia demoníaca.

Jesús conserva la distinción entre el mal espiritual y la persona que puede ser oprimida. El ser humano no es el mal que lo ha afligido. La enseñanza debe leerse junto con las obras de misericordia que buscan liberarlo y restaurarlo.

El sentido completo aparecerá en 12:45: así sucederá también a esta generación. El relato no queda como una curiosidad sobre espíritus, sino como un llamado a responder a Cristo después de haber recibido el testimonio de la obra de Dios.

Texto original y exégesis

τὸ ἀκάθαρτον πνεῦμα, *tò akátharton pneûma*, significa «el espíritu impuro». ζητοῦν ἀνάπαυσιν, *zētoûn anápausin*, describe su búsqueda de descanso. La secuencia debe seguirse hasta la conclusión expresa sobre la generación, que identifica la finalidad de la enseñanza.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:24–26: el paralelo conserva la salida, la búsqueda y el regreso.
- Mateo 12:30: la respuesta a Jesús no queda reducida a una neutralidad sin consecuencias.
- Mateo 12:45: la aplicación a la generación gobierna la interpretación de toda la escena.

Aplicación editorial

No reduzcas tu esperanza a que desaparezca un problema. Recibe también el llamado de Cristo a vivir en relación con él y a dejar que su palabra oriente lo que viene después.

---

44 Entonces dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”. Al regresar, la encuentra desocupada, barrida y
arreglada.

Una casa ordenada puede seguir vacía

El espíritu vuelve y encuentra la casa desocupada, barrida y arreglada. La imagen distingue una apariencia de orden de la respuesta que la misión de Jesús reclama.

Explicación del versículo

«Mi casa» pertenece al discurso del espíritu. Presenta su intención de recuperar el dominio anterior, no una declaración de Dios de que la persona le pertenezca por derecho. El lector debe distinguir al personaje que habla y el juicio del Señor que narra la advertencia.

La casa aparece limpia y arreglada. Esas cualidades no son malas por sí mismas; la imagen no condena el orden ni los cambios beneficiosos de conducta. La dificultad está en que permanece desocupada y disponible para el regreso.

Dentro de la controversia, una transformación exterior no puede sustituir la recepción del reino. La generación ha oído llamados al arrepentimiento y visto obras de misericordia. Seguir resistiendo a Jesús después de esos bienes deja sin respuesta el centro de la visita de Dios.

El relato no detalla una ceremonia para ocupar la casa ni prescribe objetos que deban colocarse en una habitación. La enseñanza trata de la respuesta personal y colectiva al Señor. Leerla como una técnica de protección material desplazaría el argumento que culmina en 12:45.

La relación con Cristo no se reduce a una fachada respetable. El mismo capítulo ha unido árbol y fruto, corazón y palabras. El bien recibido debe conducir a una vida renovada que escucha al Hijo y se orienta hacia la voluntad del Padre.

Texto original y exégesis

σχολάζοντα, *scholázonta*, expresa que la casa está desocupada. σεσαρωμένον καὶ κεκοσμημένον, *sesarōménon kaì kekosmēménon*, «barrida y arreglada», describe un estado de orden que no resuelve ese vacío. Los tres rasgos deben conservarse para entender el regreso.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:25–26: el paralelo mantiene la casa arreglada y el empeoramiento posterior.
- Mateo 12:33–35: la apariencia exterior debe leerse desde la fuente interior de la conducta.
- Mateo 12:50: el cierre del capítulo identifica una respuesta positiva en hacer la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Agradece los cambios buenos y permite que conduzcan a una relación más profunda con Cristo. No te conformes con una apariencia ordenada: escucha su palabra y recibe la renovación del Espíritu Santo.

---

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más malvados que él; entran y viven allí. Y la situación final de aquella persona resulta peor que la primera. Así le sucederá también a esta generación malvada».

Rechazar la visita de Dios aumenta la gravedad de la resistencia

La situación final de la persona resulta peor, y Jesús aplica la advertencia a esta generación. El bien recibido exige una respuesta que no se limite a una mejoría exterior.

Explicación del versículo

El regreso con otros siete espíritus más malvados acentúa el empeoramiento. El contraste no se reduce a volver exactamente al punto inicial. La casa disponible se convierte en escenario de un dominio más grave.

El número de espíritus cumple esa función dentro del relato. Jesús no está dando una tabla para clasificar cada experiencia humana ni una secuencia que deba repetirse en toda liberación. La conclusión explícita dirige la atención hacia la generación que está respondiendo a su misión.

La generación a la que Jesús se dirige ha recibido la predicación de Juan, la enseñanza de Jesús y las obras que manifiestan el reino. La resistencia a esa visita no puede tratarse como si nada hubiera ocurrido. La luz recibida hace más seria la decisión de rechazarla, como ya mostraron las advertencias a las ciudades.

«Esta generación malvada» se refiere a la respuesta denunciada en el contexto. No permite condenar indiscriminadamente a todos los contemporáneos de Jesús ni a un pueblo en todas sus generaciones. El evangelio también muestra a discípulos y a personas que reciben su misericordia con fe.

La ilustración tampoco enseña que el cuidado de Dios sea perjudicial. El peligro está en no responder al bien recibido y continuar cerrado al Hijo. La misión del Señor busca una restauración verdadera; la enseñanza llama a recibirla en lugar de conservar solo sus efectos exteriores.

El final del capítulo ofrecerá una respuesta positiva: la familia de Jesús se reconoce por hacer la voluntad del Padre. La advertencia sobre la casa vacía y el llamado al discipulado deben escucharse juntos. Cristo no ofrece únicamente una pausa del mal, sino una vida dirigida por su gracia.

Texto original y exégesis

τὰ ἔσχατα ... χείρονα τῶν πρώτων, *tà éschata ... cheírona tōn prṓtōn*, compara la situación final con la primera y la declara peor. οὕτως ἔσται ... τῇ γενεᾷ ταύτῃ, *hoútōs éstai ... tē geneá taútē*, «así le sucederá ... a esta generación», da la aplicación que gobierna la escena.

Relaciones bíblicas

- Lucas 11:24–28: la advertencia es seguida por una bendición a quienes oyen y cumplen la palabra de Dios.
- Mateo 11:20–24: las obras recibidas aumentan la responsabilidad de responder con arrepentimiento.
- Mateo 12:49–50: el capítulo concluye con la respuesta de quienes pertenecen a la familia del Señor.

Aplicación editorial

Recibe el bien de Dios como una invitación a seguir a Cristo. No te apoyes solo en una experiencia pasada o una apariencia de orden; responde hoy a su palabra con fe y obediencia nacidas de la gracia.

La familia que Jesús reconoce

(Marcos 3:31–35; Lucas 8:19–21)

---

46 Mientras todavía hablaba a las multitudes, su madre y sus hermanos estaban afuera, queriendo hablar con él.

La madre y los hermanos buscan hablar con Jesús

La enseñanza a la multitud es interrumpida por la noticia de la presencia de su familia. Jesús aprovechará el momento para explicar una pertenencia fundada en la voluntad del Padre.

Explicación del versículo

«Mientras todavía hablaba» enlaza el encuentro con la enseñanza anterior. La familia llega durante la actividad pública de Jesús. El relato no presenta un nuevo discurso independiente, sino una situación que dará lugar a una respuesta ante quienes escuchan.

La madre es María, presentada al comienzo del evangelio y nombrada de nuevo en 13:55. Los hermanos son identificados como familiares que la acompañan, en distinción de los discípulos a quienes Jesús señalará. Mateo no describe aquí todos los detalles de cada relación familiar.

Están afuera y desean hablar con él. El texto no explica el motivo concreto de la conversación ni afirma que María quiera impedir su misión. No corresponde completar el silencio con una intención hostil o con un diálogo que el evangelio no reproduce.

Lucas explica en la escena paralela que la multitud dificulta el acceso. Mateo conserva la ubicación y el deseo de hablar, preparando el contraste entre la familia anunciada y los discípulos que están ante el Señor.

La respuesta de Jesús no negará la existencia de esos vínculos. Ampliará la comprensión de quién pertenece a su familia. La cercanía natural tiene valor, pero no sustituye la relación con Dios que se expresa en escuchar y hacer su voluntad.

Exégesis del pasaje

Los sujetos son la madre y los hermanos; su intención narrada es hablar con Jesús. La ubicación «afuera» cumple una función en la escena, pero no basta por sí sola para emitir una sentencia sobre toda su vida de fe. La explicación debe continuar hasta el criterio positivo de 12:50.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:55–56: el evangelio vuelve a identificar a María y a los familiares de Jesús.
- Lucas 8:19–21: la multitud impide que lleguen hasta él y el Señor explica la relación con la palabra de Dios.
- Hechos 1:14: María y los hermanos aparecen después en la comunidad perseverando en oración.

---

47 Alguien le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo».

La noticia de la familia prepara una enseñanza sobre pertenecer a Jesús

Alguien comunica al Maestro que su madre y sus hermanos lo buscan. La respuesta no se limitará a organizar un acceso, sino que revelará el vínculo que define a sus discípulos.

Explicación del versículo

El aviso hace presente ante Jesús y la multitud el deseo de la familia. El mensajero no recibe un nombre ni una función especial en el relato. Su papel es comunicar la situación desde la que comenzará la pregunta del Señor.

La repetición de «tu madre y tus hermanos» pone ante los oyentes las relaciones más reconocibles de una familia. La enseñanza siguiente será significativa precisamente porque esos vínculos son reales y valiosos.

«Quieren hablar contigo» no reproduce el contenido de lo que dirían. La frase pide reconocer su presencia, sin dar al lector información suficiente para atribuirles una intención concreta. Jesús responderá al que comunica el aviso, y luego señalará a los discípulos.

La ubicación exterior permite el contraste de la escena, pero la enseñanza irá más allá de estar físicamente dentro o fuera. Pertenecer a Jesús se definirá por hacer la voluntad de su Padre. La palabra del Señor cambia así la pregunta desde el acceso por parentesco hacia la relación de discipulado.

Texto original y exégesis

ζητοῦντές σοι λαλῆσαι, *zētoûntés soi lalēsai*, expresa que buscan hablar con él. El aviso no contiene una orden que declare a la familia superior a la misión del Hijo. Su función narrativa es preparar la respuesta de 12:48–50.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:31–35: el paralelo conserva el aviso y la redefinición de la familia.
- Lucas 8:20–21: la noticia conduce a escuchar y cumplir la palabra de Dios.
- Mateo 12:50: el criterio del Padre da sentido al encuentro.

48 Él respondió al que le hablaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

La pregunta de Jesús abre una pertenencia más profunda

Jesús pregunta quiénes son su madre y sus hermanos. No desconoce a su familia: prepara una enseñanza sobre la relación que nace de hacer la voluntad del Padre.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige al que le ha comunicado el aviso. Jesús no pide datos que haya olvidado acerca de su nacimiento. La forma interrogativa llama a la multitud a reconsiderar qué significa pertenecer a él.

La pregunta conserva la importancia de la madre y de los hermanos para llevarla a un ámbito mayor. El parentesco natural no es el único vínculo que Jesús reconoce. Quienes escuchan su palabra pueden ser recibidos en una cercanía que no depende de compartir su genealogía.

El sentido se hará visible mediante el gesto hacia sus discípulos y la explicación de 12:50. Separar esta pregunta de la respuesta podría hacerla parecer una negación de la familia; leer la unidad muestra que está definiendo otra pertenencia.

El mismo Señor defenderá el deber de honrar a los padres y, desde la cruz, confiará el cuidado de su madre al discípulo amado. Su enseñanza no autoriza a abandonar responsabilidades familiares. Establece la prioridad de la relación con el Padre sin convertirla en desprecio hacia las personas.

En un capítulo de respuestas al Mesías, la pregunta tiene una fuerza particular. No basta proximidad física, reputación religiosa o parentesco para sustituir la fe. El acceso a la familia que Jesús reconoce está abierto por la respuesta a Dios que él mismo enseña.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas, sobre la madre y sobre los hermanos, reciben una respuesta en 12:49–50. Su función es pedagógica y reveladora. El lector debe dejar que el gesto y la razón posterior definan el sentido, en lugar de atribuir al Señor un rechazo que no se narra.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:33–35: la pregunta conduce a reconocer a quienes hacen la voluntad de Dios.
- Mateo 15:4–6: Jesús exige honrar y cuidar a los padres.
- Juan 19:26–27: el cuidado de su madre se concreta en la cruz.

Aplicación editorial

Recibe la prioridad de Cristo sin usarla como excusa para descuidar a tu familia. La relación con el Padre debe formar un amor más fiel y abrirte también al cuidado de quienes comparten la fe.

---

49 Extendió su mano hacia sus discípulos y dijo: «Miren, aquí están mi madre y mis hermanos.

Jesús reconoce a sus discípulos como familia

El Señor extiende la mano hacia quienes lo siguen. La enseñanza se hace visible en personas concretas que han sido llamadas a escuchar y aprender.

Explicación del versículo

El gesto responde a la pregunta anterior. Jesús no deja la pertenencia en una definición abstracta: señala a sus discípulos y los identifica con el lenguaje de su familia. El aprendizaje de su palabra abre una cercanía real.

El relato distingue a esos discípulos de la multitud en general. Estar presente en una reunión no equivale sin más a seguir al Maestro. La razón del reconocimiento se explicará enseguida mediante hacer la voluntad del Padre.

La palabra discípulos no limita aquí la enseñanza a una genealogía o a una posición de poder. El versículo siguiente incluye hermano, hermana y madre, y abre el criterio a quien responda a Dios. La familia del Señor no se organiza por prestigio previo.

La cercanía ofrecida no borra la identidad única del Hijo. Los discípulos no se convierten en la fuente de la salvación ni adquieren su misma relación divina por naturaleza. Son recibidos por gracia en una comunidad cuya vida depende de Jesucristo.

El gesto es una respuesta de esperanza después de las advertencias del capítulo. Frente a la resistencia que calumnia y al vacío que permanece sin respuesta, existen personas que escuchan al Hijo. El Señor no solo denuncia el rechazo; reconoce y recibe a quienes vienen a él.

Texto original y exégesis

ἐκτείνας τὴν χεῖρα ... ἐπὶ τοὺς μαθητάς, *ekteínas tēn cheîra ... epì tous mathētás*, describe extender la mano hacia los discípulos. Ἰδοὺ, *idoú*, «miren», convierte a esas personas en la respuesta visible. La explicación de la voluntad del Padre precisa por qué reciben ese reconocimiento.

Relaciones bíblicas

- Marcos 3:34–35: Jesús mira a quienes están a su alrededor y explica el criterio de pertenencia.
- Juan 1:12–13: recibir a Cristo abre una filiación que procede de Dios y no de la descendencia humana.
- Mateo 12:50: el Padre y su voluntad fundamentan la identificación de los discípulos como familia.

Aplicación editorial

Valora a los discípulos de Cristo como personas recibidas por su gracia. Esa pertenencia te llama a compartir cuidado y responsabilidad, sin reducir la comunidad a quienes tienen tu mismo origen o posición.

---

50 Porque quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

La voluntad del Padre define a la familia de Jesús

El Señor abre su familia a quien hace la voluntad del Padre celestial. La pertenencia se recibe en una relación de fe que escucha al Hijo y responde con obediencia.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón del gesto hacia los discípulos. Jesús no ha elegido arbitrariamente a unas personas para usar un lenguaje afectivo. Identifica el vínculo que las une a él: responder a la voluntad de su Padre.

La expresión es amplia: quien hace esa voluntad es hermano, hermana y madre para él. El criterio no exige compartir su familia de nacimiento. La cercanía al Salvador se ofrece a personas que lo reciben y aprenden a vivir ante el Padre.

Hacer la voluntad no se reduce a pronunciar títulos correctos. El sermón ya había advertido que decir «Señor, Señor» no sustituye la obediencia. Después de un capítulo sobre el corazón y las palabras, la conclusión pide una respuesta real que alcance la vida.

Esa obediencia no compra la salvación ni permite prescindir de Jesucristo. El mismo Hijo ha declarado que él revela al Padre, y el testimonio de Juan identifica la voluntad del Padre con recibir al Hijo en fe y tener vida en él. Las obras son fruto de esa gracia, no su precio.

La familia que Jesús reconoce debe reflejar el carácter del Padre y del Maestro manso. Ser recibidos por él no crea un grupo autorizado a dominar conciencias o despreciar a los demás. Crea una relación de verdad, cuidado y responsabilidad bajo su palabra.

El capítulo termina así con una respuesta positiva a toda la controversia. La obra de Dios no solo puede ser observada, discutida o rechazada. Puede ser recibida en fe, y esa respuesta forma una familia en torno a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Texto original y exégesis

ὅστις ... ποιήσῃ τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου, *hóstis ... poiḗsē tò thélēma tou patrós mou*, significa «quien haga la voluntad de mi Padre». La expresión abre la pertenencia por ese criterio y la repetición de relaciones familiares comunica su cercanía. El Padre es el Padre celestial que Jesús da a conocer, no una autoridad humana que ocupe su lugar.

Relaciones bíblicas

- Lucas 8:21: escuchar y poner en práctica la palabra de Dios expresa la misma pertenencia.
- Mateo 7:21: la voluntad del Padre no se sustituye por una confesión sin obediencia.
- Juan 6:40: la voluntad del Padre ofrece vida eterna a quien recibe al Hijo en fe.
- Mateo 11:27: el Hijo es quien revela al Padre.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la cercanía que Jesús te ofrece y responde a su palabra con fe y obediencia. Pide al Espíritu Santo que te guíe a hacer la voluntad del Padre y a cuidar de quienes el Señor recibe como familia.

Capítulo 13

Parábola del sembrador

(Marcos 4:1–9; Lucas 8:4–8)

---

[1] Aquel día Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar.

La enseñanza continúa de la casa a la orilla

Jesús sale de la casa y se sienta junto al mar. La transición abre una extensa enseñanza sobre el reino y sobre la manera de recibir su palabra.

Explicación del versículo

«Aquel día» enlaza la escena con el capítulo anterior. Después de hablar sobre la respuesta a su misión y de reconocer como familia a quienes hacen la voluntad del Padre, Jesús continúa enseñando. La pregunta por quién lo recibe permanece en el centro del relato.

La salida de la casa marca un cambio de espacio. No se identifica aquí al propietario ni se ofrece una dirección precisa. Lo importante para la narración es el paso hacia un lugar donde se reunirán grandes multitudes para escuchar.

Jesús se sienta, como había hecho al comenzar el sermón del monte. La postura acompaña su actividad de Maestro. El versículo no presenta una pausa desligada de su misión: prepara la palabra que comunicará desde la barca.

El capítulo alternará la enseñanza ante la multitud y la conversación con los discípulos. En 13:36 volverá a entrar en la casa para explicar una parábola. Esa alternancia permite seguir quiénes oyen el relato y quiénes se acercan para comprender su sentido.

La geografía sirve así a una cuestión espiritual concreta. Estar cerca de la voz de Jesús no equivale automáticamente a recibirla con fruto. Las parábolas examinarán las respuestas de quienes lo escuchan, y el encuentro final en su tierra mostrará otra forma de resistencia.

Exégesis del pasaje

La indicación temporal y los verbos salir y sentarse abren una nueva escena sin cortar la continuidad con la enseñanza anterior. La casa y la orilla son lugares del relato, no símbolos que requieran una identidad secreta para cada uno. Su función se reconoce por los encuentros que ocurren allí.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:49–50: la respuesta a la voluntad del Padre define la familia del Señor antes de esta enseñanza.
- Mateo 5:1: Jesús también se sienta al comenzar una enseñanza extensa.
- Mateo 13:36: el regreso a la casa distingue la explicación ofrecida a los discípulos.

---

[2] Se reunieron alrededor de él grandes multitudes, de modo que subió a una barca y se sentó; toda la multitud estaba de pie en la orilla.

La multitud se reúne para escuchar desde la orilla

La presencia de muchos oyentes lleva a Jesús a enseñar desde una barca. El escenario pone a la multitud ante una palabra que exige una respuesta personal.

Explicación del versículo

Las grandes multitudes continúan el interés por el ministerio de Jesús que Mateo ha narrado. Sus obras y su enseñanza reúnen a personas distintas. El número muestra la amplitud del encuentro, pero todavía no define cómo recibirá cada una lo que oye.

«De modo que» relaciona la reunión con la entrada en la barca. Jesús se coloca en ella y se sienta, mientras la gente permanece de pie en la orilla. La disposición permite continuar la enseñanza en medio de una presencia numerosa.

El relato no identifica al dueño de esta barca ni su posición exacta. Lucas narra en otra ocasión una enseñanza desde la barca de Simón, pero ese dato no debe trasladarse automáticamente a esta escena. Mateo da la información necesaria para comprender el encuentro.

La diferencia entre el Maestro sentado y la multitud en tierra organiza la escena. No crea una distancia que haga imposible escuchar. Las primeras palabras de la parábola llamarán precisamente la atención de todos hacia la siembra y sus resultados.

El capítulo mostrará que el acceso al sonido de la enseñanza no basta por sí solo. Algunos se acercarán para preguntar, otros entenderán y darán fruto, y otros permanecerán en resistencia. La multitud reunida es el comienzo de la conversación, no la prueba de que el discipulado ya se haya completado.

Exégesis del pasaje

La oración presenta una causa y una disposición resultante: muchos se reúnen, Jesús entra y se sienta en la barca, y los oyentes quedan en la orilla. La distinción de lugares ayuda a visualizar una enseñanza pública. La valoración de la respuesta dependerá de lo que las parábolas explican después.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:1–2: el paralelo conserva la barca, la multitud en tierra y la enseñanza en parábolas.
- Lucas 5:1–3: otra escena muestra a Jesús enseñando desde una barca y nombra a su propietario.
- Mateo 13:23: la respuesta fecunda será oír y entender la palabra.

Aplicación editorial

Da valor a escuchar a Cristo, sin confundir la presencia en una reunión con una respuesta completa. Acércate a su palabra dispuesto a comprenderla y a dejar que forme tu vida.

---

[3] Les habló de muchas cosas en parábolas, diciendo: «Miren, el sembrador salió a sembrar.

La siembra abre la enseñanza sobre la respuesta al reino

Jesús cuenta una escena de siembra para mostrar cómo se recibe la palabra. La historia debe escucharse con atención y comprenderse desde la explicación que él mismo ofrecerá.

Explicación del versículo

Mateo presenta una enseñanza de muchas cosas mediante parábolas. La escena concreta sirve para hablar de una realidad más profunda. Aquí, un sembrador y los distintos lugares donde cae la semilla permitirán examinar la respuesta de los oyentes al anuncio del reino.

«Miren» llama a imaginar y seguir la historia. El texto no dice que Jesús esté señalando a un agricultor concreto que trabaje delante de la multitud. La fuerza de la enseñanza no depende de reconstruir una escena adicional que el evangelio no narra.

El sembrador sale a hacer una tarea definida: sembrar. La narración mantendrá esa acción como punto de partida y distinguirá los resultados por lo que ocurre en los terrenos. No se está juzgando aquí la destreza de un trabajador ni fijando un procedimiento agrícola obligatorio.

La historia tiene una progresión. Primero habrá una pérdida inmediata, después brotes que no permanecen y, finalmente, una cosecha. Para comprenderla, el lector debe seguir el conjunto en lugar de convertir una sola imagen en una enseñanza independiente.

Jesús explicará que la palabra del reino es lo que se oye y que su recepción da lugar a respuestas diferentes. La sencillez de la escena no vuelve innecesario acercarse a él para entender. La pregunta sobre por qué habla en parábolas formará parte de la enseñanza del mismo capítulo.

Texto original y exégesis

παραβολαῖς, *parabolaîs*, designa comparaciones o relatos que presentan una verdad mediante una escena. ὁ σπείρων, *ho speírōn*, significa «el que siembra». El oficio introduce la acción; la explicación de Jesús, y no un simbolismo inventado para cada detalle, determina el sentido espiritual.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:2–3: la enseñanza comienza llamando a escuchar.
- Mateo 13:10–17: Jesús explica el lugar de las parábolas en la recepción del reino.
- Mateo 13:18–23: la interpretación del Señor guía la lectura de la siembra.

Aplicación editorial

Escucha la historia completa y acércate a la explicación de Cristo. Antes de aplicar un detalle a tu vida, pregunta qué papel cumple dentro de lo que él está enseñando.

---

[4] Mientras sembraba, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron.

La semilla del camino se pierde antes de crecer

La primera parte de la siembra es comida por las aves. La escena muestra una recepción que no llega a desarrollarse ni a producir fruto.

Explicación del versículo

La misma acción de sembrar da lugar a un primer desenlace adverso. Algunas semillas caen junto al camino y las aves las comen. La narración no presenta aquí un brote débil que después fracase; la pérdida ocurre antes del crecimiento.

El camino se distingue de los otros terrenos por ese resultado inmediato. Lucas añade que la semilla es pisoteada, mientras Mateo concentra la atención en las aves. Los dos relatos conservan sus detalles sin que sea necesario añadirlos como si todos aparecieran en este versículo.

La explicación de 13:19 relacionará la escena con oír la palabra del reino sin entenderla y con la acción del maligno que la arrebata. Por eso el sentido no se obtiene solamente de una observación sobre la vida de las aves. Jesús identifica el peligro espiritual que la imagen representa.

La falta de fruto tampoco se atribuye a una palabra incapaz de dar vida. La parábola ha comenzado con una sola siembra y examina lo que sucede al ser recibida en condiciones diferentes. La atención irá desde la pérdida inmediata hasta la perseverancia fecunda.

La imagen debe mantenerse dentro de esta parábola. Que las aves desempeñen aquí un papel en el arrebato de la semilla no las convierte en un símbolo fijo del mal en toda enseñanza bíblica. Cada comparación necesita ser leída según su propia explicación y propósito.

Texto original y exégesis

παρὰ τὴν ὁδόν, *parà tēn hodón*, significa «junto al camino». El verbo de comer presenta una pérdida completa de esa parte de la semilla. La frase inicial, «mientras sembraba», conserva la unidad de la acción que dará lugar a los resultados siguientes.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:19: Jesús relaciona el camino con la palabra oída sin entendimiento.
- Lucas 8:5: el paralelo añade el pisoteo antes de la pérdida de la semilla.
- Marcos 4:4: conserva la acción de las aves en este primer terreno.

Aplicación editorial

No te conformes con que la palabra de Cristo pase por tus oídos. Atiéndela y lleva a él tus preguntas para comprenderla; los discípulos también necesitaron acercarse a su enseñanza.

---

5 Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron enseguida porque la tierra no tenía profundidad.

Un brote rápido puede carecer de profundidad

En el terreno pedregoso la semilla brota enseguida. El comienzo visible parece prometedor, pero la poca profundidad prepara la dificultad que seguirá.

Explicación del versículo

La segunda escena se diferencia de la semilla comida por las aves. Aquí hay germinación y crecimiento inicial. La parábola enseña a observar algo más que la aparición de una primera respuesta.

El terreno tiene poca tierra. Mateo repite la falta de profundidad para explicar la relación entre el brote rápido y su fragilidad. No describe una semilla distinta ni un cambio de intención del sembrador; el contraste sigue estando en la recepción.

«Enseguida» da importancia a la rapidez. Lo que aparece pronto puede despertar confianza en el resultado, pero el desenlace todavía no se ha visto. La historia no permite declarar la cosecha únicamente por el entusiasmo del comienzo.

En 13:20–21, Jesús relacionará este terreno con oír y recibir la palabra con alegría, pero sin raíz que permanezca bajo la aflicción. La alegría no es acusada como algo malo. La dificultad es que no llega a una respuesta firme cuando cambia la situación.

El lector debe mantener unidos este versículo y el siguiente. La superficialidad se hace visible cuando llega una prueba, de modo que el sentido no consiste en desconfiar de todo comienzo bueno. Consiste en reconocer que la palabra llama a una relación con Cristo que debe continuar.

Texto original y exégesis

τὰ πετρώδη, *tà petrṓdē*, designa el terreno pedregoso, y βάθος γῆς, *báthos gēs*, la profundidad de tierra que falta. La repetición de esa carencia explica la fragilidad de lo que ha brotado. El pasaje no necesita una descripción del subsuelo más detallada que la ofrecida por la historia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:20–21: la explicación une alegría inicial, falta de raíz y caída ante la dificultad.
- Marcos 4:5–6: el paralelo mantiene la poca tierra y el desenlace del brote.
- Lucas 8:13: la prueba muestra la duración limitada de la respuesta.

Aplicación editorial

Agradece la alegría de recibir la palabra y busca conocer a Cristo con profundidad. Continúa escuchándolo cuando pase la emoción del comienzo y permite que su enseñanza oriente decisiones concretas.

---

[6] Pero cuando salió el sol, se quemaron y, por no tener raíz, se secaron.

La prueba hace visible la falta de raíz

El sol expone la fragilidad del brote, que se seca porque no tiene raíz. El desenlace muestra por qué un comienzo rápido no basta para producir fruto.

Explicación del versículo

La salida del sol cambia la situación del brote. Lo que había aparecido enseguida no puede sostenerse y termina seco. La narración lleva así la atención desde lo visible al principio hacia lo que necesita permanecer.

La causa subrayada es «por no tener raíz». El sol forma parte de la escena y no recibe por sí mismo una identidad moral o espiritual. La explicación de Jesús señalará la aflicción o persecución por la palabra como aquello que manifiesta la debilidad de la respuesta.

El fruto no falta porque el sembrador haya cambiado el mensaje. La misma palabra que fue recibida con alegría encuentra ahora una dificultad para la que el oyente no ha permanecido firme. La historia describe una respuesta temporal, no una cosecha madura.

Las advertencias de la misión ya habían preparado a los discípulos para una oposición real. Seguir a Cristo no garantiza aceptación constante. La parábola llama a recibir su palabra de una manera que no dependa únicamente de condiciones favorables.

La imagen tampoco permite juzgar el corazón de una persona por una sola experiencia de temor o cansancio. Jesús habla de una respuesta que tropieza y no permanece cuando surge la prueba. Su enseñanza invita a buscar la fidelidad del Señor, no a negar la necesidad de consuelo y ayuda.

Texto original y exégesis

διὰ τὸ μὴ ἔχειν ῥίζαν, *dià tò mē échein rhízan*, significa «por no tener raíz». La construcción da la razón del secarse. Esa causalidad explica el desenlace y prepara la interpretación de 13:21, en la que se nombran las dificultades del oyente.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:21: la aflicción o persecución revela la falta de raíz.
- Mateo 10:22–23: Jesús había llamado a perseverar y actuar con prudencia ante la persecución.
- Marcos 4:16–17: el paralelo distingue la alegría de la permanencia en la palabra.

Aplicación editorial

Cuando llegue una dificultad, vuelve a la palabra de Cristo y busca apoyo fiel para permanecer en él. No necesitas fingir que la prueba no duele; necesitas una confianza que siga recibiendo al Señor en medio de ella.

---

7 Otras cayeron entre espinos; los espinos crecieron y las ahogaron.

Lo que crece alrededor puede ahogar la palabra

Las semillas que caen entre espinos encuentran una competencia que termina ahogándolas. La escena presenta un obstáculo distinto de la pérdida inmediata y de la falta de raíz.

Explicación del versículo

La tercera parte de la siembra no desaparece por las aves ni queda descrita solo por la escasez de tierra. El problema son los espinos que crecen en el mismo espacio y ahogan lo sembrado. La parábola distingue así varias maneras de quedar sin fruto.

El crecimiento de los espinos ocupa el centro de la frase. Algo que está alrededor adquiere una fuerza que impide el resultado de la siembra. No hace falta inventar una especie vegetal concreta para comprender la competencia que la historia muestra.

Jesús explicará en 13:22 que las preocupaciones de esta era y el engaño de las riquezas ahogan la palabra. El peligro no se limita a una hostilidad abierta contra la fe. También aquello que promete seguridad o reclama toda la atención puede impedir que la enseñanza del Señor dé fruto.

La relación con el sermón es clara: no se puede servir a Dios y a las riquezas, y el Padre llama a buscar primero su reino. Las necesidades reales de la vida no son despreciadas. Lo que se examina es el lugar que llegan a ocupar frente a Dios.

La imagen dirige al lector a una atención sostenida. Oír una vez no elimina toda competencia posterior. La palabra de Cristo reclama orientar prioridades y decisiones, en vez de quedar encerrada en un espacio que las demás lealtades terminan sofocando.

Texto original y exégesis

ἔπνιξαν, *épnixan*, significa «ahogaron». Su sujeto son los espinos que han crecido. La acción expresa una presión que impide el fruto; su significado espiritual será precisado por Jesús, sin convertir cualquier dificultad de la vida en el mismo tipo de obstáculo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:22: Jesús identifica las preocupaciones y el engaño de las riquezas.
- Lucas 8:7: el paralelo subraya el crecimiento junto a la semilla.
- Mateo 6:24–34: el servicio a Dios y la confianza en el Padre deben orientar la vida por encima de la riqueza y la preocupación.

Aplicación editorial

Examina qué está ocupando el lugar decisivo en tus prioridades. Presenta tus necesidades al Padre y permite que la palabra de Cristo gobierne tus decisiones, sin entregar a la riqueza la seguridad que buscas en Dios.

[8] Otras cayeron en la buena tierra y dieron fruto: unas a ciento, otras a sesenta y otras a treinta por uno.

La buena tierra muestra la finalidad de la siembra

Una parte de las semillas da fruto abundante. La diferencia de rendimiento no borra el hecho decisivo: allí la siembra alcanza un resultado fecundo.

Explicación del versículo

La última escena cambia el desenlace de las anteriores. Después de la pérdida, la sequedad y el ahogo, aparece fruto. La parábola no deja la palabra del reino como una noticia condenada al fracaso; también muestra una recepción que cumple su finalidad.

La buena tierra se reconoce por el resultado de la siembra. En 13:23, Jesús explicará que corresponde al oyente que escucha la palabra y la entiende. La atención no queda en una cualidad de la persona separada de su relación con el mensaje del Señor.

Ciento, sesenta y treinta por uno expresan una cosecha de rendimientos distintos. Los tres resultados pertenecen a la misma escena de fruto. La parábola no declara inútil al que produce menos ni convierte la diferencia en una competencia por el valor de cada persona ante Dios.

Las cifras deben leerse desde la explicación de Jesús. Se trata del fruto de la palabra recibida, no de una promesa de multiplicación económica por entregar dinero o realizar una práctica religiosa. El mismo relato ha advertido que el engaño de las riquezas puede ahogar la palabra.

El resultado positivo tampoco convierte la salvación en un premio comprado mediante productividad. El conocimiento del reino es un don que el Señor explicará en 13:11. El fruto es la expresión de una recepción verdadera de su palabra, no un sustituto de la gracia.

El conjunto invita a una confianza sobria. La existencia de oposición y de respuestas pasajeras no elimina la eficacia del anuncio de Cristo. El sembrador puede encontrar fruto, y el oyente es llamado a recibir con atención la palabra que trae vida.

Texto original y exégesis

ἐδίδου καρπόν, *edídou karpón*, expresa que daba fruto. La serie de cantidades describe esa fecundidad en distinta medida. Su sentido se establece por la siembra y por 13:23, no por asignar a cada número una categoría espiritual que el texto no explica.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:23: el fruto se relaciona con escuchar y entender la palabra.
- Marcos 4:8: el paralelo conserva los tres rendimientos en orden ascendente.
- Lucas 8:15: retener la palabra y perseverar caracterizan la respuesta fecunda.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo con gratitud y busca que transforme tu vida. No midas tu relación con Dios por la comparación constante con el rendimiento visible de otros; atiende al fruto real que su gracia forma en ti.

[9] El que tenga oídos, que escuche».

La historia de la siembra pide una respuesta de escucha

Jesús termina la parábola llamando a escuchar. El oyente no queda fuera de la enseñanza como un espectador que solo observa a otros terrenos.

Explicación del versículo

La exhortación transforma el final de la historia en una llamada personal. Después de oír cuatro desenlaces, cada persona debe considerar cómo está recibiendo la palabra. No basta recordar el orden de los terrenos.

Los oídos representan la posibilidad de atender a lo dicho. El mandato no trata solo de una capacidad física, sino de escuchar con disposición a comprender. Jesús dirigirá enseguida la conversación hacia el conocimiento del reino y hacia la respuesta del corazón.

La frase tampoco permite convertir la parábola en una clasificación de los vecinos que deje al lector sin examen propio. El Señor llama a quien oye a atender. La pregunta decisiva es qué lugar tiene su palabra en la vida de cada uno.

Los discípulos se acercarán para preguntar. Su necesidad de explicación no los deja automáticamente entre los que rechazan; Jesús los enseñará. Escuchar incluye estar dispuesto a recibir de él un entendimiento que todavía no se posee por completo.

El fruto será la expresión de esa recepción. La enseñanza del sermón ya había unido escuchar y poner en práctica. La parábola mantiene esa misma dirección: la palabra de Cristo es para ser recibida, comprendida y vivida bajo su autoridad.

Texto original y exégesis

ὁ ἔχων ὦτα ἀκουέτω, *ho échōn ōta akouétō*, significa «el que tenga oídos, que escuche». El imperativo final impide tratar la historia como un relato cerrado sin relación con sus oyentes. Su posición prepara la pregunta de los discípulos y la explicación posterior.

Relaciones bíblicas

- Mateo 11:15: la misma exhortación llama a recibir una revelación acerca de Juan y del Mesías.
- Mateo 7:24–27: escuchar a Jesús y practicar su palabra define una respuesta firme.
- Mateo 13:10–11: los discípulos se acercan y reciben enseñanza sobre el reino.

Aplicación editorial

Lee la parábola con una pregunta dirigida a ti: ¿cómo estás recibiendo la palabra de Cristo? Acércate a él para comprender y responde con una obediencia que nazca de su gracia.

Propósito de las parábolas

(Marcos 4:10–12; Lucas 8:9–10)

---

10 Los discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?».

Los discípulos preguntan por la forma de la enseñanza

La parábola lleva a los discípulos a acercarse a Jesús. Su pregunta trata de por qué habla de ese modo a la multitud.

Explicación del versículo

La exhortación a escuchar no deja a los discípulos satisfechos con haber oído la historia. Se acercan y preguntan. El relato muestra un aprendizaje que puede reconocer lo que todavía necesita comprender.

Mateo formula una pregunta sobre el propósito: «¿Por qué les hablas en parábolas?». No es exactamente la petición de explicar el significado de cada terreno. Jesús responderá primero sobre la recepción del reino y después interpretará la siembra.

El contraste entre «les» y los discípulos prepara la distinción de 13:11. Algunos permanecen como oyentes de la historia y otros se acercan al Maestro para recibir más enseñanza. El conocimiento que estos reciban será presentado como un don, no como una conquista de superioridad intelectual.

El versículo no precisa aquí todos los movimientos de la multitud o un nuevo lugar privado. Marcos sitúa una pregunta relacionada cuando Jesús queda a solas. Cada narración debe conservar sus indicaciones sin añadir a Mateo un cambio de escena que no ha señalado todavía.

La pregunta es parte del camino de la fe. Necesitar una explicación no equivale a la resistencia que Jesús ha denunciado en sus adversarios. El discípulo se deja enseñar y recibe una respuesta que también examina su disposición de escucha.

Exégesis del pasaje

El acercamiento introduce un diálogo y el «por qué» define su asunto. La respuesta de 13:11–17 trata del don y del juicio implicados en la enseñanza; el «escuchen, pues» de 13:18 volverá después a la parábola concreta. Esa secuencia ayuda a no confundir ambas explicaciones.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:10–12: el paralelo distingue a quienes preguntan y reciben enseñanza sobre el misterio del reino.
- Lucas 8:9–10: la pregunta se formula allí acerca del significado de la parábola.
- Mateo 13:18: Jesús vuelve a la historia después de explicar el propósito.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con tus preguntas y con disposición a recibir una respuesta que pueda corregirte. Aprender de él incluye reconocer lo que no entiendes sin convertir la pregunta en una condición para resistir su palabra.

---

11 Él les respondió: «Porque a ustedes se les ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero
a ellos no se les ha dado.

Conocer el reino es un don recibido del Señor

Jesús explica que a los discípulos se les ha concedido conocer los misterios del reino. Esa comprensión procede de Dios y distingue su recepción de la resistencia que el relato ha mostrado.

Explicación del versículo

«Se les ha dado» establece el fundamento del conocimiento. Los discípulos no han producido por sí solos el contenido ni pueden reclamarlo como un derecho por su capacidad. Reciben del Señor una revelación que los hace responsables de escuchar y aprender.

Los misterios del reino son realidades del propósito de Dios que Jesús da a conocer. La palabra no exige imaginar un código oculto que solo pueda resolverse mediante una inteligencia excepcional. Las parábolas revelan cómo actúa el reino, cómo se recibe y hacia qué desenlace se dirige.

La distinción «a ustedes ... a ellos» conserva una seriedad que no debe borrarse. El relato no dice que todos están recibiendo de la misma manera la enseñanza. El capítulo anterior ha mostrado una obra del Espíritu que algunos atribuyen al mal; esa resistencia forma parte del contexto.

Al mismo tiempo, los discípulos han llegado con una pregunta y seguirán necesitando explicaciones. Recibir el don no los convierte en personas que ya sepan todo. La comprensión se desarrolla en relación con Cristo y bajo la autoridad de su palabra.

Jesús ya había alabado al Padre por revelar a los pequeños y declarado que el Hijo da a conocer al Padre. Esa iniciativa divina ilumina este versículo. El conocimiento del reino debe producir gratitud y humildad, sin transformarse en una posesión usada para despreciar a quienes todavía necesitan aprender.

La explicación siguiente mostrará también juicio y responsabilidad. El don no elimina la necesidad de responder, y la falta de entendimiento descrita no se reduce a un dato de capacidad mental. Jesús hablará del corazón y de la disposición a ver y oír.

Texto original y exégesis

δέδοται γνῶναι, *dédotai gnōnai*, significa «se ha dado conocer». La forma pasiva presenta un don recibido. τὰ μυστήρια, *tà mystḗria*, nombra lo que se da a conocer del reino; su contenido se reconoce en la enseñanza de Jesús, no en una explicación secreta ajena al texto.

Relaciones bíblicas

- Mateo 11:25–27: el Padre revela y el Hijo da a conocer al Padre.
- Lucas 8:10: el paralelo habla del conocimiento concedido acerca del reino de Dios.
- Mateo 13:18–23: la explicación de una parábola concreta muestra cómo se recibe ese conocimiento.

Aplicación editorial

Da gracias por lo que Cristo te permite comprender y continúa siendo discípulo. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de su palabra y utiliza lo aprendido para servir, sin convertirlo en motivo de superioridad.

---

12 Porque a quien tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero a quien no tiene se le quitará incluso lo que tiene.

La recepción de la palabra tiene consecuencias

Quien recibe lo que el Señor da puede conocer más; quien permanece sin recibirlo afronta una pérdida real. La frase debe entenderse desde el conocimiento del reino.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona esta afirmación con el don de 13:11. Lo que se tiene y se recibe pertenece al asunto que Jesús está explicando: conocer y acoger la verdad del reino. No es una regla general sobre por qué unas personas poseen más dinero que otras.

El que tiene recibe más y llega a abundancia. El discípulo no queda limitado al primer contacto con la enseñanza. Jesús responde a quienes se acercan y los conduce hacia una comprensión que todavía necesita desarrollarse.

La segunda parte es una advertencia: incluso lo que se tiene puede ser quitado. Estar expuesto a la palabra, conocer un relato o disfrutar de una oportunidad no asegura haberlo recibido de manera verdadera. La familiaridad sin respuesta puede convertirse en una falsa seguridad.

Lucas expresa una enseñanza relacionada diciendo que se quitará hasta lo que uno cree tener y llama a prestar atención a cómo se escucha. Esa relación ayuda a comprender la paradoja. El don de la palabra exige una recepción real, no solo una apariencia de posesión.

La gracia no se convierte por ello en un negocio de rendimiento humano. Dios es quien da y el conocimiento procede de Cristo. La respuesta del discípulo consiste en recibir, escuchar y vivir lo que le es confiado, mientras la resistencia tiene consecuencias que el pasaje no minimiza.

Texto original y exégesis

δοθήσεται αὐτῷ καὶ περισσευθήσεται, *dothḗsetai autō kaì perisseuthḗsetai*, expresa que se le dará y tendrá abundancia. El objeto se comprende por el contexto del conocimiento del reino. La oposición con ἀρθήσεται, *arthḗsetai*, «será quitado», mantiene la gravedad de responder o resistir.

Relaciones bíblicas

- Lucas 8:18: la enseñanza relacionada se aplica expresamente a cómo se escucha.
- Mateo 13:11: el conocimiento del reino es el don que explica la frase.
- Mateo 13:23: escuchar y entender se manifiestan en fruto.

Aplicación editorial

Atiende con gratitud a lo que Cristo te ha permitido conocer y sigue aprendiendo de él. No te apoyes solo en una experiencia pasada o en saber repetir palabras; permite que su enseñanza dé forma a tu respuesta presente.

---

[13] Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

Ver y oír no garantizan recibir la verdad

Jesús explica la resistencia que las parábolas ponen de manifiesto. Sus oyentes pueden presenciar y escuchar sin llegar a una comprensión que reciba la obra de Dios.

Explicación del versículo

La frase retoma la pregunta de 13:10. Jesús habla en parábolas ante una respuesta que el relato ya ha mostrado: algunos ven sus obras y oyen su enseñanza, pero no reciben lo que revelan acerca de él.

El contraste entre ver y no ver, oír y no oír, no describe aquí una enfermedad física. Jesús acaba de devolver la vista y el habla a un hombre. El problema que denuncia en sus adversarios es otra clase de ceguera: interpretar la misericordia del Espíritu como una obra del mal.

La falta de entendimiento tampoco se reduce a necesitar una explicación difícil. Los discípulos están preguntando y recibirán enseñanza. El contexto distingue esa disposición de la resistencia que rehúsa reconocer el testimonio de Dios.

Las parábolas no son solo adornos para hacer amena una lección. Revelan la verdad del reino y también exponen la respuesta de quien escucha. La sencillez de la historia puede dejar al descubierto que el obstáculo no estaba únicamente en la forma del mensaje.

La cita de Isaías que sigue sitúa esa situación dentro de un juicio serio. No se debe reducir la explicación a una dificultad pedagógica, ni olvidar la iniciativa de Dios al revelar. El don del Señor y la responsabilidad de los oyentes forman parte de la misma respuesta.

Texto original y exégesis

La relación διὰ τοῦτο ... ὅτι, *dià toûto ... hóti*, «por eso ... porque», expresa la razón que Mateo presenta. Los participios de ver y oír se contraponen a las negaciones de comprensión. El texto habla de una recepción que no corresponde a la oportunidad real de escuchar.

Relaciones bíblicas

- Mateo 12:22–28: una obra visible recibe una interpretación que rechaza su origen divino.
- Mateo 13:14–15: Isaías explica la gravedad de esa respuesta.
- Marcos 4:11–12: el paralelo relaciona las parábolas con el conocimiento del reino y la palabra profética.

Aplicación editorial

Pregunta si estás dejando que Cristo corrija la interpretación de lo que oyes. La atención sincera puede pedir ayuda; la resistencia se protege buscando siempre una manera de no recibir su verdad.

---

[14] En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:
“Oirán y oirán, pero de ningún modo entenderán;
mirarán y mirarán, pero de ningún modo verán.

La palabra de Isaías se cumple en la resistencia al Mesías

Jesús interpreta la falta de recepción mediante la profecía de Isaías. La oportunidad de oír y ver no elimina la seriedad de un corazón que se cierra.

Explicación del versículo

«En ellos se cumple» identifica a los oyentes cuya respuesta acaba de describirse. La cita no aparece como un adorno erudito. Sitúa la resistencia a Jesús dentro del encuentro entre la palabra de Dios y quienes la oyen sin recibir su sentido.

Isaías 6 narra primero la visión de la santidad del Señor, la confesión del profeta y su purificación. Después recibe un encargo que incluye una palabra de juicio. La misión verdadera no será medida solamente por la aceptación inmediata que encuentre.

La repetición de oír y mirar subraya la oportunidad real. No falta contacto con el mensaje. El contraste está entre ese contacto y una comprensión que lleve a volverse a Dios. La enseñanza del reino no se recibe solo por acumular ocasiones de escuchar.

En el contexto de Mateo, la obra de Jesús ya ha provocado admiración, preguntas, fe y acusaciones. La profecía ayuda a reconocer la gravedad de interpretar el poder del Espíritu como una acción maligna. El problema no es que el Mesías haya quedado sin dar testimonio de su identidad.

El cumplimiento conserva el carácter de juicio de la palabra profética. La resistencia no es una situación inocua que pueda mantenerse indefinidamente sin consecuencias. Los versículos siguientes explicarán el corazón insensible y, después, el privilegio de los discípulos que reciben.

La cita también llama al lector a prestar atención. Conocer la historia de quienes resistieron antes no garantiza una respuesta distinta hoy. El mismo Señor que revela el reino pide escuchar y comprender su palabra con humildad.

Texto original y exégesis

ἀναπληροῦται αὐτοῖς, *anaplēroûtai autoîs*, expresa que la profecía se cumple en ellos. οὐ μὴ συνῆτε, *ou mē synēte*, niega con fuerza que lleguen a entender en la respuesta descrita. La repetición de oír y mirar no se convierte por sí sola en recepción del mensaje.

Relaciones bíblicas

- Isaías 6:8–13: el encargo profético incluye juicio ante la resistencia y un horizonte que Dios conserva.
- Mateo 12:24–28: la acusación sobre el poder de Jesús muestra la gravedad de no reconocer el testimonio divino.
- Juan 12:37–41: el mismo pasaje de Isaías se relaciona con la incredulidad ante las señales de Jesús.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con disposición a recibir a Cristo, no solo como información sobre otros. Pide al Señor que confronte tu resistencia y no confundas familiaridad con una respuesta verdadera.

15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
con sus oídos oyen con dificultad y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos ni oír con los oídos ni entender con el corazón ni volverse, y que yo los sane”.

El corazón cerrado se resiste a volver y ser sanado

La cita describe una insensibilidad que alcanza ojos, oídos y corazón. La resistencia evita precisamente la respuesta de volver a Dios y recibir su restauración.

Explicación del versículo

El corazón se ha vuelto insensible, los oídos oyen con dificultad y los ojos han sido cerrados. Las imágenes no son una explicación médica. Describen una disposición que no recibe lo que Dios pone delante mediante su palabra y la obra del Mesías.

La mención expresa de que «han cerrado sus ojos» muestra responsabilidad humana. El texto no presenta simplemente a personas que quieren recibir a Jesús pero carecen de habilidad para resolver una lección. El contexto ha mostrado una oposición que rechaza y desacredita la revelación.

En Isaías, el encargo de anunciar el endurecimiento pertenece al juicio de Dios; Juan 12 retoma ese lenguaje de ojos cegados y corazón endurecido. Mateo conserva la palabra profética y también afirma que los oyentes cerraron sus ojos. La iniciativa divina y la responsabilidad humana deben mantenerse juntas: la resistencia no queda en una neutralidad sin consecuencias.

La secuencia final relaciona ver, oír, entender, volverse y ser sanado. El propósito no es recibir datos sin respuesta, sino volver a Dios. Sanar describe aquí una restauración que alcanza la relación con él; no establece que toda enfermedad corporal proceda de una incredulidad particular.

El pasaje no permite condenar a un pueblo entero por su origen. Jesús habla de la respuesta que denuncia y el relato distingue a sus discípulos. Juan también cita a Isaías y después reconoce que algunos gobernantes habían creído, aunque enfrentaban el temor de confesarlo.

La advertencia pide una respuesta humilde ante Cristo. El lector no recibe autoridad para determinar por sí mismo quién está definitivamente fuera del alcance de Dios. Recibe un llamado a escuchar mientras la palabra lo confronta y a no usar sus propias excusas para permanecer cerrado.

Texto original y exégesis

ἐπαχύνθη ... ἡ καρδία, *epachýnthē ... hē kardía*, presenta al corazón vuelto insensible. τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτῶν ἐκάμμυσαν, *tous ophthalmoùs autōn ekámmysan*, afirma que cerraron sus ojos. La acción descrita debe mantenerse junto con la palabra de juicio que la cita comunica.

ἐπιστρέψωσιν, *epistrépsōsin*, expresa volverse o retornar. La comprensión buscada no es solo intelectual: conduce a responder a Dios y recibir su cuidado restaurador.

Relaciones bíblicas

- Isaías 6:9–10: el encargo al profeta contiene el lenguaje de ojos, oídos, corazón y sanidad.
- Juan 12:39–43: el juicio de Isaías aparece junto con respuestas humanas que el mismo relato distingue.
- Mateo 11:28–30: el Hijo también invita a venir a él y recibir descanso bajo su enseñanza.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo examine tu corazón sin usarla para dictar el destino de los demás. Si reconoces resistencia, vuelve al Señor y pide al Espíritu Santo que te conduzca a escuchar y obedecer con verdad.

16 Pero dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen.

La dicha de reconocer la obra de Dios en Jesús

El Señor llama dichosos a los discípulos que ven y oyen. Su privilegio consiste en recibir lo que Dios está dando a conocer mediante el Mesías.

Explicación del versículo

«Pero» marca un contraste con la insensibilidad descrita en la cita. Los discípulos no son mencionados solo como personas que ocupan otro lugar físico. Están recibiendo una enseñanza que les permite reconocer la obra del reino.

Los ojos y los oídos corresponden a las mismas imágenes de los versículos anteriores. La diferencia no es disponer de órganos más capaces, sino recibir el testimonio de Cristo. Muchos otros también han visto obras y escuchado palabras, pero han respondido con resistencia.

La bienaventuranza reconoce un don real. Los discípulos pueden conocer al Señor y recibir una explicación del propósito de Dios. Su pregunta no los ha excluido de esa dicha; forma parte del aprendizaje al que Jesús responde.

El privilegio no los vuelve impecables ni elimina toda necesidad de corrección. El evangelio seguirá mostrando su formación. La respuesta apropiada al don es escuchar con gratitud y vivir lo recibido, no presumir que ya no necesitan ser enseñados.

El versículo siguiente explicará la dimensión histórica de esa bendición. Están viendo el cumplimiento de lo que profetas y justos habían deseado. La dicha no se centra en una grandeza propia, sino en la presencia de Jesucristo y en la fidelidad de Dios.

Texto original y exégesis

μακάριοι οἱ ὀφθαλμοί, *makárioi hoi ophthalmoí*, «dichosos los ojos», extiende la bendición a los discípulos mediante sus ojos y oídos. El énfasis en «sus» distingue su recepción de la respuesta anterior. La razón es que realmente ven y oyen el testimonio que el Señor les comunica.

Relaciones bíblicas

- Mateo 11:25–27: la revelación del Padre y del Hijo fundamenta el conocimiento recibido.
- Mateo 13:11: el acceso al conocimiento del reino es presentado como don.
- Mateo 13:17: el cumplimiento esperado da contenido al privilegio de ver y oír.

Aplicación editorial

Agradece la oportunidad de conocer a Cristo y continúa aprendiendo de él. La comprensión de su palabra debe hacerte más disponible para obedecer y servir, sin alimentar desprecio hacia quien todavía pregunta.

17 Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Los discípulos contemplan el cumplimiento esperado por otros fieles

Jesús explica la dicha de sus oyentes mediante la espera de profetas y justos. La historia de la promesa alcanza en él una manifestación que ellos habían anhelado.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la bienaventuranza de 13:16. La presencia de Jesús no es solo otra oportunidad de escuchar a un maestro. En su persona y su misión se está haciendo visible lo que Dios había preparado y anunciado.

Los profetas y justos aparecen con un deseo verdadero de ver y oír. No son presentados como personas sin fe por no haber alcanzado ese momento histórico. Su espera pertenece a la fidelidad de quienes recibieron la palabra de Dios antes del cumplimiento que los discípulos contemplan.

El testimonio de Pedro explica que los profetas investigaron acerca de la salvación y que el Espíritu de Cristo anunciaba los sufrimientos y la gloria venidera. Esa relación permite comprender el anhelo sin inventar conversaciones o visiones particulares para cada personaje.

La diferencia de tiempo no implica dos salvadores o una superioridad moral automática de los que viven después. Hebreos une a los fieles anteriores y a los creyentes posteriores dentro de un propósito que Dios lleva a su plenitud. El centro de la esperanza de todos es la obra divina cumplida en Cristo.

Las palabras se dirigen primero a quienes están junto a Jesús en su ministerio. El lector posterior recibe ese testimonio por el evangelio. No necesita fingir que ha ocupado el mismo lugar físico: el Resucitado también llamará dichosos a quienes creen sin haberlo visto.

El privilegio trae una responsabilidad. La gracia de recibir la revelación del Mesías no invita a despreciar la espera anterior ni a conservar una información sin fruto. Llama a escuchar al Hijo y a responder a la salvación que Dios ha acercado.

Texto original y exégesis

ἐπεθύμησαν ἰδεῖν, *epethýmēsan ideîn*, significa «desearon ver». La repetición de ver y oír enlaza el deseo de los fieles anteriores con la experiencia de los discípulos. «Lo que ustedes ven» dirige la atención a la realidad presente de la misión de Jesús.

Relaciones bíblicas

- 1 Pedro 1:10–12: los profetas investigaron la gracia y dieron testimonio de Cristo por el Espíritu.
- Hebreos 11:39–40: los fieles de distintas etapas son reunidos en la plenitud del propósito de Dios.
- Juan 20:29: el Resucitado reconoce la dicha de creer sin haber visto.

Aplicación editorial

Lee las promesas y su cumplimiento con gratitud. Has recibido el testimonio de Jesucristo: escúchalo con fe y deja que esa gracia forme una vida que honre la fidelidad de Dios a lo largo de las generaciones.

Jesús explica la parábola del sembrador

(Marcos 4:13–20; Lucas 8:11–15)

---

18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.

Jesús conduce a los discípulos hacia el sentido de la parábola

Después de explicar el propósito de su enseñanza, el Señor vuelve al sembrador. El privilegio de conocer el reino se concreta en escuchar la interpretación que él ofrece.

Explicación del versículo

«Pues» une este llamado con lo anterior. Los discípulos han sido llamados dichosos y han recibido una explicación acerca del don de ver y oír. Ahora deben ejercer esa escucha ante el significado de la historia.

La parábola ya había sido contada a la multitud. Jesús no la sustituye por un mensaje sin relación con ella. Vuelve a sus elementos para mostrar cómo el anuncio del reino encuentra respuestas distintas en quienes lo reciben.

El Señor mismo identifica lo decisivo: la palabra, los oyentes, las dificultades y el fruto. Esa explicación protege al lector de asignar una identidad espiritual arbitraria a cada movimiento del sembrador o a un objeto que el relato no menciona.

Escuchar la interpretación no es un privilegio para permanecer pasivos. El final de la explicación reconocerá al que oye, entiende y da fruto. La revelación del reino forma discípulos que responden a Cristo, no espectadores que solo aprenden un conjunto de equivalencias.

La enseñanza también sostiene la misión. Las respuestas desiguales no significan que la palabra del Señor carezca de verdad o que toda siembra sea inútil. Jesús prepara a sus discípulos para reconocer oposición y fragilidad, y también para esperar una recepción fecunda.

Texto original y exégesis

Ὑμεῖς οὖν ἀκούσατε, *hymeîs oûn akoúsate*, significa «ustedes, pues, escuchen». El pronombre expreso dirige el llamado a los discípulos y el conector lo relaciona con el don que han recibido. La interpretación procede del Maestro que ha contado la historia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:11–17: el conocimiento concedido y la bienaventuranza preparan la explicación.
- Marcos 4:13–14: el paralelo introduce el sentido de la siembra como anuncio de la palabra.
- Lucas 8:11: la semilla se identifica expresamente con la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la interpretación de Jesús antes de construir tu propia aplicación. Escucha para comprender y responder, dejando que él determine el centro de la enseñanza.

---

19 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo sembrado
en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

La palabra oída puede ser arrebatada sin llegar a ser recibida

El terreno del camino corresponde al oyente que no entiende la palabra del reino. El maligno se opone a que lo sembrado produzca una respuesta verdadera.

Explicación del versículo

Jesús comienza por identificar el contenido: la palabra del reino. El mensaje anuncia el reinado de Dios que se acerca en su propia misión. No se trata de cualquier idea religiosa o de una información cuyo significado pueda separarse del Salvador.

El oyente escucha, pero no entiende. Dentro de esta unidad, entender va más allá de repetir un dato: implica recibir el testimonio de Dios de una manera que pueda dirigir la vida. Los discípulos que preguntan muestran que necesitar ayuda no equivale por sí mismo a rechazar.

El maligno arrebata lo sembrado en el corazón. Marcos lo llama Satanás y Lucas el diablo. La oposición espiritual forma parte de la explicación de Jesús; no debe reducirse a una simple distracción ni convertirse en una excusa para eliminar toda responsabilidad de escucha.

La imagen tampoco identifica al oyente como una persona necesariamente endemoniada. Jesús describe una acción contra la recepción de la palabra. El texto no ofrece aquí un diagnóstico de toda su condición ni autoriza a tratar con desprecio a quien aún no comprende.

«Este es el que fue sembrado junto al camino» vincula al oyente con la escena. La palabra es lo sembrado, pero la explicación puede nombrar a la persona mediante el caso que representa. No hay que convertir la comparación en un sistema rígido que borre la relación entre mensaje y receptor.

El desenlace presenta una pérdida antes del fruto. La respuesta a la enseñanza será buscar una escucha real, no atribuir a la palabra una incapacidad. El Señor que interpreta también llama a acercarse a él para aprender.

Texto original y exégesis

τὸν λόγον τῆς βασιλείας, *tòn lógon tēs basileías*, significa «la palabra del reino». μὴ συνιέντος, *mē syniéntos*, expresa no entenderla. La mención del corazón sitúa la recepción en la vida interior, en continuidad con 13:15.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:14–15: la palabra sembrada encuentra la oposición de Satanás.
- Lucas 8:11–12: el paralelo relaciona el arrebato con impedir la fe y la salvación.
- Mateo 13:10–11: acercarse a Jesús para aprender recibe una respuesta de enseñanza.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio con atención y lleva al Señor lo que no comprendes. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de Cristo y busca una enseñanza fiel que te ayude a recibir su palabra con fe.

---

20 El que fue sembrado en terreno pedregoso es el que oye la palabra y enseguida la recibe con alegría,

Recibir la palabra con alegría es un comienzo que necesita permanecer

El oyente del terreno pedregoso responde enseguida y con gozo. Jesús no condena esa alegría, pero la historia exige mirar lo que sucede después.

Explicación del versículo

La explicación identifica al oyente mediante el terreno donde cayó la semilla. A diferencia del camino, aquí la palabra es recibida de una manera visible. La respuesta inicial no parece indiferente ni abiertamente hostil.

La rapidez corresponde al brote inmediato de 13:5. El entusiasmo puede hacer pensar que el proceso ya ha alcanzado su meta. Jesús, sin embargo, mantiene la oración abierta hacia la falta de raíz del versículo siguiente.

La alegría no es por sí misma una señal de error. El mismo capítulo narrará el gozo de quien reconoce el valor del tesoro del reino. La diferencia está en una respuesta que permanece y da fruto, frente a otra que dura solo mientras no aparece una dificultad.

El texto no explica todos los motivos de la persona ni pide sospechar de toda emoción. Enseña que una experiencia inicial no puede reemplazar la vida de discipulado. La palabra de Cristo reclama ser recibida también cuando su verdad deja de coincidir con la comodidad del momento.

El lector debe escuchar el contraste completo de 13:20–21. No se trata de escoger entre gozo y firmeza, sino de una fe cuya alegría encuentre continuidad al seguir al Señor. La estabilidad no se produce por conservar una sensación, sino por permanecer en la relación que la palabra abre.

Texto original y exégesis

εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνων, *euthýs metà charâs lambánōn*, significa recibir enseguida con alegría. La descripción es positiva en su apariencia inicial, pero la oración continúa con un «pero» en 13:21. Esa conexión impide evaluar el caso antes de conocer su desenlace.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:5–6: el brote rápido y su sequedad dan la imagen que Jesús interpreta.
- Mateo 13:44: el gozo acompaña una respuesta decisiva al valor del reino.
- Lucas 8:13: la recepción con alegría se contrasta con la duración limitada bajo la prueba.

Aplicación editorial

Agradece el gozo que nace al escuchar a Cristo y sigue aprendiendo de él. No hagas depender tu obediencia de conservar siempre la misma emoción; busca una confianza que permanezca cuando cambien las circunstancias.

---

[21] pero no tiene raíz en sí mismo y dura poco. Cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropieza.

La dificultad por la palabra descubre una respuesta pasajera

El oyente carece de raíz y tropieza cuando la palabra trae aflicción o persecución. La advertencia trata de permanecer con Cristo cuando seguirlo tiene un costo.

Explicación del versículo

El «pero» corrige la impresión que podía producir la recepción rápida. No hay raíz que sostenga la respuesta. Jesús no niega que haya existido un comienzo visible; explica por qué no alcanza la continuidad que la historia busca.

«Dura poco» describe esa condición temporal. La palabra no ha llegado a una recepción capaz de sostenerse ante la oposición. La parábola no fija una cantidad de días o años para clasificar a todos, sino que muestra la diferencia entre comenzar y permanecer.

La aflicción o persecución llega «por causa de la palabra». El texto señala una dificultad vinculada a recibir el mensaje, no cualquier molestia cotidiana. El oyente descubre que seguir al Señor puede entrar en conflicto con la aprobación, los intereses o la seguridad que esperaba conservar.

La caída inmediata corresponde al brote inmediato de 13:20. La rapidez aparece en ambos extremos y hace visible la fragilidad. El problema no se resuelve añadiendo otra reacción intensa, sino recibiendo la palabra de una manera que forme una fidelidad real.

La firmeza tampoco es independencia respecto de Cristo. En la imagen de la vid, el Señor explicará que el fruto depende de permanecer en él. Su gracia sostiene la vida del discípulo; la advertencia llama a esa dependencia, sin convertir la perseverancia en un mérito que compre salvación.

El pasaje debe usarse para examinar la propia respuesta y ayudar al que atraviesa dificultad. No autoriza a declarar perdida a una persona por un momento de temor ni a negarle consuelo. Jesús había llamado a perseverar y también permitido buscar un lugar seguro ante la persecución.

Texto original y exégesis

πρόσκαιρός ἐστιν, *próskairós estin*, significa que es temporal o dura poco. διὰ τὸν λόγον, *dià tòn lógon*, «por causa de la palabra», precisa el motivo de la oposición. σκανδαλίζεται, *skandalízetai*, describe el tropiezo o caída ante ese costo.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:16–17: el paralelo une la falta de raíz con la dificultad por la palabra.
- Juan 15:4–5: la permanencia y el fruto dependen de la relación con Cristo.
- Mateo 10:22–23: perseverancia y prudencia aparecen juntas ante la persecución.

Aplicación editorial

Cuando la fidelidad a Cristo te cueste, vuelve a su palabra y busca una compañía que te ayude a permanecer. Reconoce tu necesidad de su gracia en lugar de sostenerte solo en la fuerza del primer entusiasmo.

---

22 El que fue sembrado entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo
y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y no da fruto.

Las preocupaciones y la riqueza pueden ocupar el lugar de la palabra

El oyente de los espinos escucha, pero otras lealtades ahogan la palabra. Jesús identifica la preocupación de esta era y el engaño de las riquezas como amenazas para el fruto.

Explicación del versículo

El obstáculo no se presenta ahora como una persecución abierta. El oyente puede continuar cerca del anuncio mientras otras prioridades adquieren poder sobre su vida. La ausencia de hostilidad exterior no garantiza una recepción fecunda.

Las preocupaciones pertenecen a la vida de esta era. Jesús no desconoce las necesidades de alimento, vestido o seguridad que había tratado en el sermón. El peligro está en que esas preocupaciones se conviertan en la autoridad que absorbe la confianza y dirige toda decisión.

Las riquezas aparecen por su engaño. Prometen una seguridad y un valor que no pueden ocupar legítimamente el lugar de Dios. El deseo de poseerlas puede dominar tanto al que tiene mucho como al que ha hecho de una riqueza futura su esperanza final.

Ambas presiones ahogan la palabra. No basta reconocer verbalmente que el evangelio es verdadero mientras se le niega un lugar real en la conducta. La enseñanza de Cristo necesita orientar prioridades, no permanecer como una afirmación que las otras lealtades dejan sin efecto.

El resultado es la falta de fruto. La parábola no invita a despreciar el trabajo o la responsabilidad cotidiana, sino a recibirlos bajo el cuidado y la voluntad del Padre. Buscar primero el reino no elimina la vida concreta: cambia aquello de lo que depende la confianza.

Lucas incluye también los placeres de la vida dentro de una explicación relacionada. Cada relato conserva sus palabras. El punto común es que lo recibido queda sofocado cuando la persona entrega su dirección a algo que compite con el Señor.

Texto original y exégesis

ἡ μέριμνα τοῦ αἰῶνος τούτου, *hē mérimna tou aiōnos toútou*, se refiere a la preocupación de esta era. ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου, *hē apátē tou ploútou*, significa «el engaño de las riquezas». El verbo de ahogar muestra su efecto sobre la palabra y prepara la declaración de falta de fruto.

Relaciones bíblicas

- Mateo 6:24–34: el servicio a Dios, la confianza en el Padre y la prioridad del reino confrontan esas lealtades.
- Marcos 4:18–19: las preocupaciones y los deseos entran y ahogan la palabra.
- Lucas 8:14: el paralelo incluye los placeres y la falta de fruto maduro.

Aplicación editorial

Lleva tus necesidades al Padre y examina qué promesa de seguridad está gobernando tus decisiones. Permite que la palabra de Cristo ordene tu trabajo, tus recursos y tus deseos, sin entregar a ellos el lugar de tu Salvador.

---

23 El que fue sembrado en la buena tierra es el que oye la palabra y la entiende. Este sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno».

La palabra entendida y recibida produce fruto

La buena tierra corresponde al oyente que escucha y entiende. La fecundidad muestra una respuesta verdadera a Cristo, con frutos que no necesitan ser idénticos en todos.

Explicación del versículo

El último caso da la respuesta positiva que la parábola busca. El oyente no queda solo ante el sonido de la enseñanza ni la recibe por un momento. La entiende de una manera que se manifiesta en fruto.

Entender no es acumular una explicación correcta mientras la vida permanece sin respuesta. La unidad ha relacionado conocimiento, corazón y recepción. El discípulo permite que la palabra del reino revele a Jesucristo y dirija su relación con Dios.

El fruto distingue este caso de los anteriores. La palabra no es arrebatada, no queda en un comienzo pasajero ni resulta ahogada por otras prioridades. La historia no pide construir una apariencia de éxito, sino reconocer una recepción que llega a la vida y permanece.

Los rendimientos de ciento, sesenta y treinta mantienen una diversidad dentro de la fecundidad. El Señor no establece que solo el mayor sea aceptable ni asigna una posición de prestigio a cada número. Todos representan una siembra que ha dado fruto.

La respuesta tampoco compra la salvación. El conocimiento del reino ha sido presentado como un don, y la Escritura une la salvación por gracia con una vida creada para buenas obras. El fruto manifiesta la gracia recibida y no sustituye al Salvador.

En otra imagen, Jesús enseñará que la rama da fruto al permanecer en él. Esa relación ayuda a mantener el centro de la aplicación: la fecundidad no es una independencia humana capaz de producir vida espiritual por su cuenta. Es una respuesta sostenida en la palabra y la gracia de Cristo.

Texto original y exégesis

ἀκούων καὶ συνιείς, *akoúōn kaì synieís*, significa «oye y entiende». La frase se une a καρποφορεῖ, *karpophoreî*, «da fruto». El sentido de entender queda así unido a su resultado, dentro de la recepción del reino y no como una medida de capacidad académica.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:20: oír, aceptar y dar fruto describen la respuesta positiva.
- Lucas 8:15: retener la palabra y perseverar forman parte de la fecundidad.
- Juan 15:4–5: el fruto depende de permanecer en Cristo.
- Efesios 2:8–10: las buenas obras pertenecen a la vida nueva que procede de la salvación por gracia.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo con disposición a que su palabra forme tu vida. Permanece en él y atiende al fruto de obediencia, verdad y amor que su gracia hace posible, sin convertirlo en una competencia con otros.

Parábola del trigo y la cizaña

---

24 Les presentó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

La buena siembra del reino se encuentra con una obra enemiga

Jesús comienza otra parábola con un dueño que siembra buena semilla. La historia explicará la presencia del mal junto al bien y el desenlace que el Señor reserva.

Explicación del versículo

«Otra parábola» distingue esta enseñanza de la anterior. Vuelve a aparecer una siembra, pero el problema ya no consiste en cuatro terrenos que reciben la misma palabra. Ahora un campo con buena semilla sufrirá la intervención de un enemigo.

El dueño siembra algo bueno en su propio campo. El relato establece esa bondad antes de mostrar la cizaña. La presencia posterior de lo malo no podrá explicarse diciendo que el propietario haya confundido desde el principio su intención o su semilla.

La comparación con el reino incluye la historia y su desenlace. No exige reducir el reino a un único objeto de la escena. La coexistencia y la cosecha permitirán comprender cómo la autoridad de Dios permanece real mientras el mal todavía se manifiesta.

La explicación de 13:37–38 identificará al sembrador como el Hijo del Hombre y a la buena semilla como los hijos del reino. Estas correspondencias son propias de esta parábola. No debe trasladarse automáticamente la identificación de la semilla con la palabra que Jesús dio en 13:19.

El contexto ayuda a entender la pregunta. El Señor ha anunciado la llegada del reino por el Espíritu, pero también ha encontrado resistencia y un propósito de matarlo. La parábola no niega esa realidad: mostrará que la oposición no determina la verdad de su siembra ni tiene la última palabra.

Exégesis del pasaje

La fórmula «el reino … es semejante» introduce una comparación narrativa. La buena semilla y la pertenencia del campo al dueño establecen dos datos que la pregunta de los siervos retomará. La explicación posterior de Jesús debe gobernar la interpretación de los personajes y del final.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:37–39: Jesús identifica al sembrador, al campo, a las semillas y al enemigo.
- Mateo 12:28: la llegada del reino es afirmada en medio de la oposición.
- Mateo 13:30: la cosecha mostrará que la coexistencia no es el desenlace definitivo.

Aplicación editorial

No concluyas que la obra de Cristo carece de bondad porque todavía encuentres mal y resistencia. Escucha su explicación y aprende a confiar en su autoridad mientras respondes con fidelidad a lo que te encomienda.

---

25 Pero mientras la gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue.

El enemigo busca dañar la siembra del dueño

Mientras la gente duerme, el enemigo siembra cizaña entre el trigo. El relato distingue el origen de esa acción de la buena intención del propietario.

Explicación del versículo

La mala siembra es una acción intencional contra el dueño. No aparece como una segunda clase de semilla que él haya elegido ni como una variedad que los siervos deban considerar igualmente buena. La oposición tiene un agente que el texto nombra como enemigo.

La referencia al sueño sitúa el momento en que actúa. No incluye una reprensión contra la gente por dormir ni dice que el sembrador haya abandonado su responsabilidad. Convertir cada detalle en una acusación espiritual añadiría algo que la parábola no afirma.

La cizaña es puesta en medio del trigo. Ese lugar prepara el problema de cómo actuar sin dañar la buena siembra. El enemigo no necesita poseer todo el campo para intentar perjudicar la obra del dueño.

Jesús explicará en 13:39 que el enemigo es el diablo. La imagen afirma una oposición real al propósito del Hijo del Hombre, sin convertir al maligno en creador rival de las personas o dueño legítimo del mundo. Las correspondencias describen la pertenencia y la respuesta, no una genealogía física del bien y del mal.

El enemigo se va, pero el efecto de su acción aparecerá después. La parábola lleva al lector a distinguir entre lo que se conoce al comienzo y lo que se hace visible al crecer. El dueño no perderá por ello su autoridad para interpretar lo ocurrido y disponer el desenlace.

Texto original y exégesis

ἐπέσπειρεν ζιζάνια, *epéspeiren zizánia*, significa que sembró cizaña sobre la siembra existente. ἀνὰ μέσον τοῦ σίτου, *anà méson tou sítou*, la coloca en medio del trigo. El texto no necesita una identificación botánica más precisa para establecer el conflicto de la historia.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:39: Jesús identifica al enemigo y el horizonte de la cosecha.
- Mateo 13:24: la buena semilla pertenece a la iniciativa del dueño.
- Mateo 13:28–29: la obra enemiga plantea una respuesta que debe proteger al trigo.

Aplicación editorial

Reconoce el mal sin atribuírselo con ligereza a Cristo o a quienes no conoces por completo. La oposición no te llama a especular sobre enemigos ocultos, sino a escuchar al Señor y permanecer fiel a su palabra.

---

26 Cuando brotó la planta y dio fruto, apareció también la cizaña.

El crecimiento hace visible la presencia de la cizaña

Al desarrollarse la siembra, aparece también la cizaña. El relato pasa de la acción oculta del enemigo a una situación que los siervos pueden reconocer y plantear al dueño.

Explicación del versículo

La buena siembra ha brotado y da fruto. La obra enemiga no ha eliminado todo el trigo ni ha convertido al propietario en alguien incapaz de producir bien. El problema consiste en que lo dañino crece en el mismo campo.

«Apareció también» marca el momento en que la situación se hace visible. El texto no describe todas las características botánicas de las plantas ni obliga a reconstruir cómo las distinguieron en cada etapa. Lo necesario para la historia es que ahora se reconoce la presencia de la cizaña.

La reacción de los siervos mostrará que el descubrimiento produce una pregunta real. No se les acusa por advertir que algo está mal. El dueño mismo lo identificará como una obra enemiga y enseñará cómo responder.

La parábola distingue reconocer un problema y tener autoridad para decidir su desenlace. El deseo de actuar deberá recibir dirección para no perjudicar la buena siembra. La paciencia que vendrá no exige llamar buena a la cizaña.

En la explicación de Jesús, el campo es el mundo. La coexistencia del bien y del mal no invalida la presencia del reino, pero tampoco constituye su plenitud final. El crecimiento abre un tiempo en el que hace falta discernimiento y confianza en el Señor de la cosecha.

Texto original y exégesis

τότε ἐφάνη καὶ τὰ ζιζάνια, *tóte ephánē kaì tà zizánia*, significa «entonces apareció también la cizaña». El «entonces» relaciona su manifestación con el desarrollo de la siembra y el «también» conserva la presencia simultánea del trigo. No se narra una sustitución total de lo bueno por lo malo.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:25: la acción del enemigo explica lo que ahora aparece.
- Mateo 13:27–30: los siervos preguntan y el dueño establece cómo proceder.
- Mateo 13:38–39: Jesús identifica el campo y el horizonte de la cosecha.

Aplicación editorial

Reconoce con verdad lo que está mal y busca la dirección de Cristo antes de actuar. Advertir un problema no te concede por sí solo la sabiduría para resolverlo sin dañar a otros.

---

27 Los siervos del dueño se acercaron y le dijeron: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde viene, entonces, la cizaña?”.

Los siervos preguntan por el mal que encuentran en una buena siembra

La presencia de la cizaña no encaja con lo que conocen del dueño. Su pregunta prepara una explicación del origen del daño y de la respuesta que corresponde.

Explicación del versículo

Los siervos se acercan al propietario y recuerdan el punto de partida: él sembró buena semilla en su campo. La pregunta no obliga a suponer que lo hayan acusado ya de engaño. Ponen ante él una situación que no comprenden.

El contraste entre la bondad inicial y lo que ahora aparece da fuerza al relato. Si la siembra fue buena, la cizaña requiere una explicación. El dueño no pedirá ignorar el problema ni negará que exista una diferencia entre las plantas.

«¿De dónde viene?» trata del origen. La respuesta siguiente identificará una acción enemiga. Jesús distingue así la buena obra del Hijo del Hombre de aquello que la combate, sin afirmar que el campo haya dejado de estar bajo la autoridad de su dueño.

La escena permite formular una pregunta ante el Señor sin abandonar necesariamente la confianza en él. La dificultad de comprender la presencia del mal no tiene que resolverse acusando a Cristo o fingiendo que no hay daño. El relato conduce a escuchar su explicación.

La parábola no ofrece por sí sola una respuesta exhaustiva a cada cuestión sobre el origen del mal. Selecciona una situación para enseñar la bondad de la siembra, la oposición del enemigo, el cuidado del trigo y la certeza de la cosecha. Esos elementos deben mantenerse unidos.

Texto original y exégesis

La pregunta οὐχὶ καλὸν σπέρμα ἔσπειρας;, *ouchì kalòn spérma éspeiras?*, espera reconocer que la semilla sembrada era buena. πόθεν οὖν, *póthen oûn*, «¿de dónde, entonces?», introduce la dificultad que surge de ese reconocimiento. La respuesta pertenece al dueño que conoce la situación.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:24–26: el origen bueno y la acción enemiga explican la pregunta.
- Mateo 13:28–30: el dueño responde sobre la causa y sobre el modo de actuar.
- Mateo 13:37–39: la explicación del Señor identifica a los agentes y la cosecha.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo las preguntas que despierta el mal sin convertirlas en una conclusión precipitada contra él. Reconoce el daño y escucha su palabra para saber cómo responder con fidelidad.

---

28 Él les respondió: “Un enemigo ha hecho esto”. Los siervos le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a recogerla?”.

El dueño identifica el daño y recibe el deseo de intervenir

La cizaña procede de un enemigo. Los siervos quieren actuar, pero todavía necesitan conocer la decisión del propietario.

Explicación del versículo

La respuesta del dueño conserva la bondad de la siembra inicial. La presencia de la cizaña no se explica como una intención escondida de producir mal. Hay una obra contraria que debe ser reconocida por lo que es.

La explicación de Jesús nombrará al diablo como enemigo. Esa oposición no lo convierte en un poder equivalente al Hijo del Hombre. El campo sigue bajo la dirección del dueño, que establece cómo tratar la situación y cuándo llegará el desenlace.

Los siervos ofrecen ir a recoger la cizaña. El relato no atribuye necesariamente malicia a su propuesta. Quieren responder al daño que ven y consultan a quien puede dirigirlos. Su disposición necesita una sabiduría que el siguiente versículo hará explícita.

La pregunta «¿quieres?» mantiene la autoridad en el propietario. No basta advertir que algo es malo para decidir que cualquier intervención sea buena. La acción debe considerar también el daño que podría causar a la siembra que se busca proteger.

El lector es conducido así desde la causa hacia el modo de responder. Reconocer un enemigo no elimina la obligación de obedecer al Señor. El celo por corregir no debe adelantarse a la palabra de quien conoce el campo y cuida del trigo.

Exégesis del pasaje

El versículo contiene una afirmación del dueño y una consulta de los siervos. Identificar la causa no equivale todavía a ordenar la recogida. La respuesta de 13:29 forma parte necesaria de la enseñanza y no puede ser omitida al aplicar la imagen.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:25: la narración había mostrado la acción del enemigo.
- Mateo 13:29–30: el dueño decide cómo proteger la siembra hasta la cosecha.
- Mateo 13:39: Jesús identifica al enemigo y a los agentes del desenlace.

Aplicación editorial

Somete también tu deseo de corregir al Señor. Reconoce el mal, pero pregunta si la forma de intervenir corresponde a su palabra y cuida de las personas a quienes buscas ayudar.

---

29 Él dijo: “No, no sea que al recoger la cizaña arranquen con ella el trigo.

La intervención apresurada puede dañar lo que se quiere proteger

El dueño no permite recoger la cizaña en ese momento porque el trigo podría ser arrancado con ella. Su decisión protege la buena siembra y reserva la separación para la cosecha.

Explicación del versículo

El «no» responde a la propuesta inmediata de los siervos. No redefine la cizaña como buena ni niega la acción enemiga. La razón de la negativa es el riesgo para el trigo, que sigue siendo objeto del cuidado del dueño.

Recoger lo malo podría producir un daño añadido. El texto no exige reconstruir cada detalle de las raíces para comprender la advertencia. La intervención que parece resolver el problema puede perjudicar precisamente aquello que intenta conservar.

La paciencia del propietario tiene así una finalidad. No procede de ignorancia o incapacidad para reconocer lo ocurrido. Es una decisión de quien conoce el campo y dispone un momento adecuado para separar sin perder la buena siembra.

Jesús explicará que el campo es el mundo y que la cosecha corresponde al fin de la era. El lector no recibe aquí un mandato de eliminar por la fuerza a quienes considere malos. La separación final pertenece a la autoridad del Hijo del Hombre y a los agentes que él enviará.

Esta enseñanza tampoco anula toda corrección o responsabilidad dentro de la comunidad. Pablo distingue el trato con las personas del mundo y el examen de la conducta de quien se llama hermano. Hay que conservar esos contextos: la parábola no convierte el mal en indiferente ni la disciplina en un derecho de ejecutar el juicio final.

El centro del versículo es el cuidado del trigo. La fidelidad al Señor debe considerar a quienes podrían quedar heridos por un celo sin discernimiento. La certeza del juicio de Dios permite renunciar a apropiarse de su lugar.

Texto original y exégesis

μήποτε ... ἐκριζώσητε ἅμα αὐτοῖς τὸν σῖτον, *mḗpote ... ekrizṓsēte háma autoîs tòn sîton*, expresa el riesgo de arrancar el trigo junto con la cizaña. La cláusula da la razón de la espera. No se dice que los dos cultivos tengan el mismo valor, sino que la buena siembra necesita protección.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:38–43: Jesús define el campo, la cosecha y la separación final.
- 1 Corintios 5:9–13: Pablo distingue la responsabilidad de la comunidad del juicio sobre los de afuera.
- Mateo 13:30: la espera tiene un límite y un desenlace establecido por el dueño.

Aplicación editorial

Antes de actuar contra un mal, considera a quién podrías dañar con una respuesta precipitada. Busca verdad y cuidado bajo la palabra de Cristo, dejando a él la autoridad del juicio definitivo.

---

30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha. En el tiempo de la cosecha diré a los segadores: ‘Recojan primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla; pero reúnan el trigo en mi granero’”».

La espera termina en una cosecha dirigida por el dueño

Trigo y cizaña crecerán juntos por un tiempo, pero tendrán desenlaces distintos. El propietario no ha renunciado a su autoridad ni a guardar la buena siembra.

Explicación del versículo

«Hasta la cosecha» limita la coexistencia. La presencia actual de lo malo no se convierte en un estado eterno ni en una decisión de llamar iguales a los dos cultivos. El dueño establece un tiempo y una separación.

Él dará las instrucciones a los segadores. Los siervos que querían intervenir de inmediato deben esperar su palabra. La historia sitúa la autoridad sobre el desenlace en el propietario, no en la impaciencia o en la opinión de quienes observan el campo.

La cizaña será reunida para quemarla y el trigo recogido en el granero. Los destinos distintos conservan tanto la seriedad del mal como el cuidado de lo bueno. La explicación de Jesús relacionará el primero con el juicio y el segundo con la plenitud del reino del Padre.

El fuego no puede transformarse aquí en un mandato humano para destruir personas. Jesús identificará a los segadores como ángeles y a la cosecha como el fin de la era. La imagen anuncia una decisión suya, en lugar de entregar a los oyentes la ejecución del juicio definitivo.

La buena siembra no se pierde en la espera. «Mi granero» expresa la pertenencia al dueño y el destino que reserva para el trigo. La paciencia está unida a una esperanza real de reunión, no solo a una tolerancia resignada del mal.

La cosecha recibe su significado de esta parábola. En 9:37, una imagen semejante llamaba a pedir obreros para la misión; aquí la explicación señala el juicio final. La coincidencia de una palabra no permite trasladar todos los personajes y tiempos de una enseñanza a otra.

Texto original y exégesis

ἄφετε συναυξάνεσθαι, *áphete synauxánesthai*, significa «dejen crecer juntos». La expresión se completa con el límite temporal de la cosecha. τὴν ἀποθήκην μου, *tēn apothḗkēn mou*, «mi granero», mantiene el destino del trigo bajo el cuidado y la autoridad del dueño.

Relaciones bíblicas

- Mateo 13:39–43: el Señor explica la cosecha, los segadores y los destinos finales.
- Mateo 9:37–38: otra enseñanza usa la cosecha para hablar de la necesidad de obreros en la misión.
- Mateo 12:20–21: la mansedumbre del siervo se mantiene unida a la victoria de la justicia y la esperanza.

Aplicación editorial

Confía en la justicia de Cristo sin hacerte dueño de su calendario o de su sentencia. Sirve con fidelidad y cuidado mientras esperas: el Señor no olvida el mal ni pierde a quienes reciben su gracia.

Parábola de la semilla de mostaza

(Marcos 4:30–32; Lucas 13:18–19)

---

31 Les presentó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.

La pequeñez inicial no mide el alcance del reino

Jesús compara el reino con un grano de mostaza sembrado en un campo. La historia conducirá desde lo pequeño hacia un crecimiento que supera la impresión del comienzo.

Explicación del versículo

«Otra parábola» abre una comparación nueva después del trigo y la cizaña. La pregunta ya no se concentra en el origen del mal o en el momento de separarlo. Ahora Jesús dirige la atención a la relación entre el comienzo y el resultado del reino.

El grano es tomado y sembrado. La acción inicia un proceso que no puede evaluarse solo por el tamaño de lo que se tiene en la mano. El versículo siguiente mostrará una planta que llega a dar lugar a las aves en sus ramas.

La comparación responde al horizonte del ministerio de Jesús. El reino está presente en su enseñanza y sus obras, aunque no todo oyente lo reciba y la oposición siga actuando. Su alcance no depende de que el comienzo tenga una apariencia de dominio inmediato.

La identidad de cada objeto debe seguir el propósito de esta historia. En la parábola anterior, Jesús ha dado una explicación concreta de sembrador, campo y semillas. No es necesario trasladar todas esas equivalencias a esta nueva comparación para comprender el contraste de crecimiento.

La esperanza que ofrece no consiste en que cualquier proyecto humano pequeño terminará siendo grande. La afirmación se refiere al reino de Dios que llega en Cristo. Los discípulos pueden confiar en su Señor sin convertir la visibilidad presente en la medida de toda su obra.

Texto original y exégesis

κόκκῳ σινάπεως, *kókkō sinápeōs*, significa «un grano de mostaza». La comparación continúa hasta 13:32: semilla y crecimiento forman una sola enseñanza. El reino no queda reducido a la condición del grano antes de ser sembrado.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:30–32: el paralelo presenta el contraste entre la semilla y las ramas.
- Lucas 13:18–19: la comparación también lleva desde la siembra hacia un árbol que ofrece lugar a las aves.
- Mateo 12:21: el horizonte de esperanza del Mesías alcanza a las naciones.

Aplicación editorial

No midas la verdad de Cristo solo por lo visible o numeroso en este momento. Sirve con fidelidad a su palabra y deja en sus manos el alcance de su reino, sin confundirlo con la grandeza de un proyecto propio.

---

32 Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas».

El pequeño comienzo llega a ofrecer un lugar amplio

La comparación lleva desde la semilla pequeña hasta una planta cuyas ramas reciben aves. El alcance final del reino no se mide por la apariencia inicial de su llegada.

Explicación del versículo

El versículo completa la siembra de 13:31. La pequeñez y la grandeza no son dos enseñanzas separadas, sino los extremos de un mismo movimiento. Jesús invita a valorar el reino desde la obra que Dios lleva adelante y no solo desde su primera visibilidad.

«La más pequeña de todas las semillas» pertenece al lenguaje de contraste de la parábola. La propia escena fija su horizonte en la siembra y en las hortalizas con las que después compara el crecimiento. No se debe convertir ese contraste narrativo en una clasificación absoluta de todas las semillas existentes, como si el propósito fuera ofrecer un catálogo botánico.

La planta llega a ser llamada árbol y recibe aves en las ramas. La imagen subraya la amplitud del resultado. No es necesario añadir una especie exacta, una altura o una explicación de cada rama para recibir el sentido del relato.

El lenguaje recuerda imágenes proféticas en las que Dios planta un árbol y las aves encuentran lugar bajo él. Esa relación amplía la mirada hacia el alcance del reinado divino. La comparación no queda encerrada en el tamaño de una semilla, sino que conduce a una realidad capaz de albergar.

Las aves no deben recibir automáticamente el significado que tenían en la parábola del sembrador. Allí Jesús las relacionó con el arrebato de la palabra; aquí su llegada es el resultado del crecimiento. El contexto de cada enseñanza decide la función de la imagen.

La esperanza pertenece al reino que Jesús anuncia, no a cualquier aumento de poder o de número. El capítulo seguirá hablando de discernimiento y juicio. Confiar en el alcance del Señor no autoriza a identificar todo crecimiento humano con su aprobación.

Texto original y exégesis

μικρότερον ... μεῖζον, *mikróteron ... meîzon*, contrapone lo pequeño y lo grande. τῶν λαχάνων, *tōn lachánōn*, nombra las plantas del huerto que forman el horizonte de la comparación. La llegada de las aves expresa el resultado al que conduce ese contraste.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:31–32: el paralelo destaca las ramas grandes y la sombra.
- Ezequiel 17:22–24: un árbol plantado por Dios llega a ofrecer lugar a las aves.
- Mateo 12:21: la esperanza del Mesías tiene un horizonte que alcanza a las naciones.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Cristo aunque el comienzo parezca pequeño. Valora el fruto conforme a su palabra y evita medir su reino únicamente con criterios de poder, prestigio o tamaño.

Parábola de la levadura

(Lucas 13:20–21)

---

33 Les dijo otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda la masa fermentó».

La acción del reino alcanza toda la masa

La levadura mezclada con la harina llega a fermentar toda la masa. Jesús presenta una obra cuyo alcance supera lo que se ve al comienzo.

Explicación del versículo

La comparación pasa del campo a una tarea doméstica. Una mujer toma levadura y la mezcla con una cantidad considerable de harina. El reino no se explica solo mediante imágenes de poder público; una acción ordinaria puede mostrar algo de su manera de avanzar.

La levadura actúa dentro de la masa. La atención está en el efecto que alcanza al conjunto, no en una exhibición exterior desde el primer momento. Junto con la mostaza, la imagen sostiene la confianza en la obra de Dios más allá de la apariencia de su comienzo.

«Hasta que toda la masa fermentó» expresa la plenitud del resultado dentro de la historia. No autoriza a afirmar que cada persona recibirá automáticamente la salvación sin responder a Cristo. Las otras parábolas del capítulo mantienen la realidad de la resistencia y del juicio.

La levadura recibe su sentido de esta comparación. En otras enseñanzas puede representar una influencia mala, pero aquí el reino es comparado con su acción que alcanza la masa. Un elemento no conserva obligatoriamente el mismo valor simbólico en todos los pasajes.

Las tres medidas muestran la cantidad de harina, no tres grupos secretos o una representación de las personas divinas. La doctrina del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se recibe de los textos que la revelan; no necesita ser inventada a partir de cada número.

La mujer y su tarea permiten comprender una acción eficaz que no depende del espectáculo. La aplicación debe centrarse en recibir la obra del Señor con confianza y fidelidad, sin convertir la parábola en un programa para imponer una influencia humana.

Texto original y medida

σάτα τρία, *sáta tría*, significa «tres medidas», unidades de capacidad para productos secos. La cantidad puede orientarse como unos 22 litros de harina, una equivalencia aproximada de volumen, no un peso moderno exacto. La referencia bíblica de tres medidas de harina aparece también en Génesis 18:6.

ἐνέκρυψεν, *enékrypsen*, expresa introducir u ocultar dentro de la harina; la traducción «mezcló» comunica la acción en la masa. El desenlace, «toda», define el alcance que importa en la comparación.

Relaciones bíblicas

- Lucas 13:20–21: el paralelo conserva a la mujer, las tres medidas y el resultado completo.
- Génesis 18:6: tres medidas de harina aparecen en otra preparación abundante de pan.
- Mateo 13:31–32: la mostaza también relaciona el comienzo y el alcance de la obra.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo con disposición a que alcance toda tu vida. La fidelidad cotidiana puede tener un efecto que no ves de inmediato; confía en el Señor sin sustituir su obra por una búsqueda de notoriedad.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Marcos 4:33–34; Salmos 78:2)

---

34 Jesús dijo todas estas cosas a las multitudes en parábolas; no les hablaba de nada sin parábolas,

Las parábolas forman la enseñanza pública de esta escena

Mateo resume cómo Jesús ha hablado a la multitud. Las historias del reino están unidas a una revelación que exige escuchar y comprender.

Explicación del versículo

«Todas estas cosas» recoge las comparaciones que acaba de narrar. El resumen mantiene al lector dentro de esta enseñanza pública. No pretende negar que Jesús haya pronunciado en otras ocasiones mandatos, respuestas o afirmaciones directas.

La frase sobre no hablar sin parábolas debe leerse en ese ámbito. El propio evangelio ha conservado el sermón del monte y otras conversaciones, y enseguida mostrará una explicación a los discípulos. La forma literaria del resumen no borra esos relatos.

Las parábolas ofrecen imágenes concretas: siembra, crecimiento, convivencia de cultivos y preparación de pan. Esa cercanía permite seguir una historia, pero no garantiza que el oyente ya haya recibido su significado. El capítulo ha explicado la diferencia entre oír y entender.

Marcos señala que Jesús hablaba según lo que podían oír y que explicaba a sus discípulos. La enseñanza se adapta a quienes escuchan sin dejar de confrontar su respuesta. Revelación y juicio no se reducen a una cuestión de que el relato resulte más o menos fácil.

El versículo siguiente situará esta forma de hablar en relación con la Escritura. El reino no se presenta como una doctrina que Jesús improvise al margen del propósito de Dios. Sus parábolas dan a conocer lo que el Padre revela por medio del Hijo.

Texto original y exégesis

Ταῦτα πάντα, *taûta pánta*, significa «todas estas cosas» y delimita lo que el resumen recoge. La mención expresa de las multitudes ayuda a distinguir este momento de las explicaciones que los discípulos recibirán en la casa. El contexto fija el alcance de la afirmación.

Relaciones bíblicas

- Marcos 4:33–34: el paralelo reúne la enseñanza en parábolas y la explicación a los discípulos.
- Mateo 13:10–17: Jesús explica el don y la responsabilidad de escuchar.
- Mateo 13:36: el paso a la casa abre otra conversación con quienes lo siguen.

Aplicación editorial

Recibe las parábolas como enseñanza de Cristo y busca comprenderlas en su contexto. La familiaridad de una imagen no debe llevarte a dar por entendido lo que todavía necesitas aprender del Maestro.

---

35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
«Abriré mi boca en parábolas;
proclamaré cosas escondidas desde la creación».

Jesús revela el propósito de Dios mediante las parábolas

Mateo relaciona la enseñanza con Salmos 78. El Señor da a conocer realidades que pertenecen al propósito divino y que el reino hace presentes.

Explicación del versículo

La fórmula de cumplimiento interpreta el uso de parábolas del versículo anterior. No se trata solo de una preferencia de estilo. Mateo reconoce en la enseñanza de Jesús una manifestación de lo anunciado en la palabra profética.

Salmos 78 abre llamando al pueblo a escuchar. Habla de una parábola y de enigmas de la antigüedad, y después recuerda las obras de Dios para que otra generación ponga en él su confianza y no repita una resistencia infiel. La enseñanza busca una respuesta a la historia de la gracia y del juicio.

El encabezado del salmo lo vincula con Asaf. Crónicas también lo presenta como vidente y relaciona sus palabras con la alabanza a Jehová. La referencia al profeta es coherente con ese testimonio acerca del ministerio de Asaf.

Mateo presenta a Jesús proclamando cosas escondidas desde la creación. El evangelio centra la revelación en el Hijo que conoce al Padre y da a conocer los misterios del reino. La expresión no invita a adivinar secretos ajenos al contenido que Jesús enseña.

El salmo habla de la antigüedad y del sentido de la historia de Israel; Mateo sitúa el cumplimiento en la revelación del reino por Cristo. Ambos contextos deben conservarse. La relación no requiere sustituir las palabras de uno por las del otro ni olvidar para qué se había dado la enseñanza.

El lector recibe así una invitación a escuchar con la misma seriedad que reclama el salmo. Las parábolas no terminan en admirar un recurso narrativo: muestran la acción de Dios y conducen a reconocer al Mesías, responder a su palabra y esperar su desenlace.

Texto original y exégesis

ἐν παραβολαῖς, *en parabolaîs*, «en parábolas», enlaza la cita con el resumen de 13:34. κεκρυμμένα ἀπὸ καταβολῆς, *kekrymména apò katabolēs*, expresa cosas escondidas desde la creación o fundación. Su contenido debe buscarse en la revelación de Jesús, sin añadir una cronología o una ciencia secreta que el pasaje no ofrece.

Relaciones bíblicas

- Salmos 78:1–8: el llamado a escuchar y aprender de las obras de Dios da el contexto de la cita.
- 2 Crónicas 29:30: Asaf es llamado vidente y sus palabras se usan en la alabanza.
- Mateo 13:11: el conocimiento de los misterios del reino se recibe del Señor.

Jesús explica la parábola de la cizaña

---

36 Entonces dejó a las multitudes y entró en la casa. Sus discípulos se acercaron y le dijeron:
«Explícanos la parábola de la cizaña del campo».

Los discípulos piden a Jesús que les explique la cizaña

La conversación pasa de las multitudes a la casa. Allí los discípulos reconocen que necesitan la enseñanza de Jesús para comprender la parábola y se acercan a preguntarle.

Explicación del versículo

El cambio de lugar marca una nueva parte del capítulo. Jesús había salido de la casa para enseñar junto al mar; ahora deja a las multitudes y entra de nuevo en una casa. Mateo no presenta este movimiento como una despedida definitiva de todas aquellas personas, sino como el marco de una explicación dirigida a los discípulos. La enseñanza pública y la formación más cercana de quienes lo siguen forman parte de su ministerio (Mateo 13:1–2).

Los discípulos preguntan por la cizaña, el elemento que había introducido el conflicto en un campo sembrado con buena semilla. Habían oído que un enemigo la sembró, que los siervos querían recogerla y que el dueño ordenó esperar hasta la cosecha. Sin embargo, escuchar ese relato no bastaba para reconocer todas sus correspondencias. Pedir una explicación muestra la diferencia entre recordar unas imágenes y comprender la enseñanza que Jesús comunica mediante ellas.

Su pregunta también permite entender la promesa de que a ellos les ha sido dado conocer los misterios del reino. Ese don no significa que hayan dejado de necesitar enseñanza, ni que puedan interpretar cualquier detalle según su imaginación. El conocimiento se recibe en relación con Jesús, al escuchar su palabra y volver a él con lo que aún no se entiende. La cercanía del discípulo se expresa aquí mediante una petición humilde, no mediante una afirmación de superioridad sobre los demás oyentes (Mateo 13:10–12).

Jesús responde identificando los elementos decisivos de la parábola. Por eso la explicación siguiente tiene prioridad sobre las asociaciones que un lector pudiera proponer: el sembrador es el Hijo del Hombre, el campo es el mundo y la cosecha corresponde al fin de la era. Estas precisiones evitan convertir el relato en una alegoría abierta en la que cada persona asigna a los personajes el sentido que más le conviene.

Para el lector, la escena ofrece una manera de aprender de Cristo: reconocer la dificultad, atender al contexto y dejar que su propia enseñanza oriente la comprensión. El Señor que revela al Padre no exige

fingir que ya se sabe todo. Invita a permanecer junto a él y a recibir con atención lo que explica. La pregunta de los discípulos desemboca en instrucción, y esa instrucción deberá producir una escucha obediente (Mateo 13:43).

Texto original y sentido

La petición emplea διασάφησον —*diasáphēson*—, «acláranos» o «explícanos». Se pide que Jesús haga claro el sentido del relato, no que lo sustituya por otro. La expresión «la parábola de la cizaña del campo» identifica la historia ya narrada y prepara la correspondencia expresa entre sus imágenes y la realidad del reino.

---

37 Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

Jesús se identifica como el sembrador de la buena semilla

El Hijo del Hombre es quien inicia la siembra que da sentido a toda la parábola. La presencia de la cizaña no cambia la bondad de su obra ni la identidad de su autor.

Explicación del versículo

Jesús comienza por el dueño cuya siembra había motivado la pregunta de los siervos: si la semilla era buena, ¿de dónde había venido la cizaña? Al identificar al sembrador con el Hijo del Hombre, sitúa su propia obra en el centro de la historia. El reino no aparece como resultado de un esfuerzo humano por limpiar primero el mundo, sino de la iniciativa de quien viene a establecer el gobierno de Dios y reunir a los que le pertenecen.

«Hijo del Hombre» es una manera en que Jesús habla de sí mismo en Mateo. Este título aparece tanto en palabras sobre su humildad y sufrimiento como en afirmaciones de su autoridad. Aquí lo presenta actuando en el mundo como sembrador; más adelante, en la misma explicación, enviará a sus ángeles para realizar la separación final. El que siembra y el que dispone la cosecha es el mismo Señor. Su paciencia presente no indica falta de poder para llevar su obra a término (Mateo 8:20; 13:41).

La buena semilla será identificada en el versículo siguiente con los hijos del reino. Esta precisión importa porque Jesús acaba de explicar otra parábola en la que la semilla representaba la palabra recibida por distintos oyentes. La semejanza de las imágenes no obliga a darles siempre la misma correspondencia. En el relato de la cizaña, la mirada se dirige a personas que pertenecen al reino y viven en un mundo donde también actúa el mal.

Reconocer a Cristo como sembrador impide atribuirle el mal que su enemigo introduce. La parábola conserva una distinción moral entre la obra buena del Señor y la actividad destructiva del adversario. Al mismo tiempo, el campo sigue bajo la autoridad de su dueño: el enemigo puede causar daño, pero no adquiere por ello la última palabra sobre la cosecha. El creyente puede reconocer la gravedad del mal sin tratarlo como un poder igual al de Jesucristo.

La esperanza de quienes siguen a Jesús descansa, por tanto, en su iniciativa y fidelidad. Nadie se convierte en hijo del reino por presumir de una bondad independiente de él. El Salvador que llama y forma a sus discípulos es también quien entregará su vida por muchos. La pertenencia a su reino debe llevar a confiar en su gracia y a dar fruto bajo su autoridad, sin apropiarse del papel de dueño o juez que él conserva (Mateo 20:28).

Texto original y sentido

La expresión ὁ σπείρων τὸ καλὸν σπέρμα —*ho speírōn tò kalòn spérma*— significa «el que siembra la buena semilla». La explicación afirma quién es ese sembrador: ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου —*ho huiòs toû anthrōpou*—, «el Hijo del Hombre». La identificación pertenece a la interpretación dada por Jesús y gobierna la lectura del relato.

[38] El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del maligno.

El mundo es el campo donde se manifiestan dos pertenencias

Jesús identifica el campo con el mundo y distingue a los hijos del reino de los hijos del maligno. Las imágenes describen la relación de las personas con su gobierno o con el mal que se opone a él.

Explicación del versículo

La primera precisión limita la interpretación: «El campo es el mundo». Jesús contempla el ámbito donde se desarrolla su obra y donde el enemigo introduce la cizaña. Aunque la parábola ayuda a pensar en dificultades que también afectan a las comunidades de creyentes, no se debe reducir el campo exclusivamente a una iglesia o a una institución religiosa. El alcance declarado es más amplio: el mundo en el que viven quienes pertenecen al reino y quienes se oponen a él.

La buena semilla representa aquí a los hijos del reino. En la parábola del sembrador, la semilla estaba relacionada con la palabra; en esta, Jesús la relaciona expresamente con personas. No hay contradicción: cada relato utiliza imágenes para comunicar una enseñanza propia. Un mismo objeto cotidiano puede desempeñar funciones distintas, y la explicación del Señor indica cuál corresponde en cada caso (Mateo 13:19).

Ser «hijos» expresa una pertenencia que se reconoce en la relación con aquello que gobierna la vida. Los hijos del reino están vinculados al gobierno de Dios que Jesús anuncia y establece. Los hijos del maligno manifiestan la influencia de su adversario. Esta distinción no describe dos especies humanas ni afirma que el diablo haya creado personas. Tampoco autoriza a identificar al maligno con un pueblo, una ascendencia o una clase social. El contraste es espiritual y moral, y no convierte el odio hacia otros seres humanos en fidelidad al reino.

En Juan, Jesús relaciona la paternidad del diablo con querer cumplir sus deseos, en particular la mentira y el rechazo de la verdad. Esa relación ayuda a comprender el lenguaje de pertenencia sin transformarlo en una descripción biológica. A la vez, el evangelio anuncia que quienes reciben a Cristo y creen en su nombre reciben el derecho de ser hijos de Dios. La gracia de Dios llama a las personas a una relación nueva con él; esta parábola no encomienda al lector repartir etiquetas irrevocables sobre el destino de sus vecinos (Juan 8:42–47; 1:12–13).

La convivencia del trigo y la cizaña explica por qué la presencia del reino no equivale todavía a la desaparición de toda maldad. Los discípulos viven en ese campo y deben servir a Cristo en él, confiando la separación final a su autoridad. Esperar el juicio de Dios no borra la necesidad de discernimiento, corrección y cuidado de la comunidad, que Jesús enseñará en otro contexto; sí impide convertir esas responsabilidades en una pretensión de ejecutar la sentencia final sobre el mundo (Mateo 18:15–17).

Texto original y sentido

El término κόσμος —*kósmos*— significa aquí «mundo», el campo de la parábola. Las expresiones υἱοὶ τῆς βασιλείας —*huioì tês basileías*— y υἱοὶ τοῦ πονηροῦ —*huioì toû ponēroû*— señalan a los «hijos del reino» y a los «hijos del maligno». Su sentido se determina por las correspondencias que Jesús explica, no por una supuesta naturaleza heredada de la planta utilizada como imagen.

[39] El enemigo que la sembró es el diablo; la cosecha es el fin de la era y los segadores son los ángeles.

El enemigo no decide el desenlace de la cosecha

Jesús identifica al enemigo con el diablo y sitúa la cosecha en el fin de la era. Los ángeles, bajo su autoridad, realizarán la separación que los siervos no debían anticipar.

Explicación del versículo

La explicación responde de manera directa a la pregunta sobre el origen de la cizaña: la sembró el enemigo, identificado ahora como el diablo. El relato no presenta el mal como fruto de una siembra defectuosa de Jesús. Hay una acción opuesta a su obra, que introduce daño en un campo donde la semilla del dueño es buena. El adversario es real, pero su intervención no le entrega el control del campo ni la decisión sobre su destino.

Jesús añade que la cosecha es el fin de la era. Así traslada la atención del calendario agrícola al momento en que Dios llevará la historia presente a su desenlace. La espera ordenada por el dueño tiene un límite y un propósito. No significa que el mal vaya a durar para siempre o que no importe distinguirlo del bien. Significa que la separación definitiva llegará en el tiempo establecido por el Señor, con una autoridad que sus siervos no pueden atribuirse.

Los segadores son los ángeles. Este detalle resulta decisivo para aplicar la parábola: no se está convocando a los discípulos a eliminar físicamente del mundo a quienes consideren cizaña. El dueño había rechazado la propuesta de arrancarla antes de tiempo, y Jesús asigna la cosecha final a sus propios enviados celestiales. La fidelidad de sus seguidores consiste en escuchar y obedecer su enseñanza, sin usurpar la función que él reserva para el juicio.

En otros pasajes, Jesús utiliza una cosecha para hablar de la misión y pide obreros que atiendan a las multitudes. Allí la imagen sirve para una tarea presente de servicio; aquí describe la separación final. Las dos enseñanzas no se contradicen, porque las correspondencias no son idénticas. Confundirlas convertiría la misión de anunciar y servir en una ejecución anticipada del juicio (Mateo 9:36–38).

El versículo sostiene a quien sufre por la maldad y también llama a examinar la propia respuesta a Cristo. El enemigo no tendrá una victoria definitiva, pero la promesa del juicio no debe alimentar venganza personal. El Hijo del Hombre que enviará a sus ángeles es el Señor a quien corresponde la decisión final. Confiar en él permite perseverar sin negar el daño y sin convertir la esperanza de justicia en una excusa para actuar con crueldad (Mateo 25:31–32).

Texto original y sentido

La expresión συντέλεια αἰῶνος —*syntéleia aiônos*— designa la «consumación» o el «fin de la era». Por sí misma no ofrece una fecha ni una secuencia detallada de acontecimientos. Su función en la parábola es identificar cuándo tendrá lugar la cosecha y distinguirla del tiempo de crecimiento en el campo. Los ἄγγελοι —*ángeloi*— son aquí los ángeles que el Hijo del Hombre enviará, como aclara el versículo 41.

---

40 Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin de la era.

La espera del dueño desemboca en una separación definitiva

Jesús aplica el desenlace de la parábola al fin de la era. La cizaña no permanecerá indefinidamente mezclada con el trigo: el juicio dará término a la convivencia del bien y del mal que caracteriza el presente.

Explicación del versículo

La frase «así como» retoma una acción concreta de la historia: al llegar la cosecha, la cizaña se recoge y se quema. Jesús había explicado ya que la cosecha representa el fin de la era. Ahora establece la correspondencia entre aquella separación agrícola y el juicio que vendrá. La explicación no deja el relato en una recomendación general de tener paciencia; anuncia un desenlace en el que la maldad será juzgada.

Esta afirmación debe leerse junto con la orden previa de dejar crecer ambas plantas. La espera del dueño no significaba que hubiera dejado de distinguirlas o que considerara igualmente buena toda la siembra. Había rechazado arrancar la cizaña antes de tiempo para evitar que se arrancara también el trigo. Al señalar ahora lo que sucederá al final, Jesús muestra que la paciencia y el juicio pertenecen a momentos diferentes de una misma decisión del dueño (Mateo 13:28–30).

La comparación comunica una separación efectiva. No promete que el mal acabará siendo considerado bueno, ni que la oposición al reino carecerá de consecuencias. Sin embargo, tampoco permite trasladar cada detalle material de una quema agrícola a una descripción completa de la condición final de las personas. Jesús mismo desarrolla lo que la imagen significa en los versículos siguientes: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, los que practican la maldad serán juzgados y los justos resplandecerán en el reino de su Padre.

El sujeto de esa acción final es el Señor, no una comunidad que decida purificar el mundo por la fuerza. Los discípulos reciben la explicación para comprender el tiempo en que viven y la autoridad de Jesús sobre su desenlace. No reciben una orden de provocar sufrimiento a sus adversarios. Convertir el fuego del relato en permiso para perseguir a otros invertiría el mandato de esperar y apropiaría a los seres humanos la labor que Jesús asigna a sus ángeles.

Para quien padece la injusticia, el versículo afirma que Dios no ha confundido la paciencia con la aprobación del mal. Para quien oye la advertencia, ofrece un motivo serio para abandonar la indiferencia y escuchar a Cristo. El que anuncia el juicio es también el Salvador que viene a rescatar a su pueblo de sus pecados. La respuesta adecuada no es presumir de estar por encima de la advertencia, sino confiar en él y recibir su palabra con un corazón dispuesto a obedecer (Mateo 1:21).

Exégesis de la comparación

«Así será» señala la aplicación del relato a la realidad que Jesús está explicando. El centro de la comparación es el desenlace de la cizaña al llegar la cosecha, no un permiso para identificar cualquier dificultad presente con el juicio final. Los versículos 41–43 completan el sentido: autoridad del Hijo, intervención de sus ángeles, juicio sobre la maldad y vindicación de los justos.

---

41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su reino todo lo que hace tropezar y a los que practican la maldad,

El Hijo del Hombre enviará a sus propios ángeles

La separación final ocurre bajo la autoridad de Jesús. Él quitará de su reino lo que induce al pecado y a quienes practican la maldad; el mal no conservará un lugar permanente bajo su gobierno.

Explicación del versículo

Jesús pasa de la imagen de la cosecha a la acción del Hijo del Hombre. No se limita a anunciar que habrá juicio: afirma que él enviará a sus ángeles para llevarlo a cabo. El posesivo «sus» expresa su autoridad sobre quienes ejecutarán su mandato. Aquel que enseña desde una barca y explica las parábolas en una casa es también el Señor que dispondrá la separación final.

La expresión «de su reino» contempla el ámbito sometido a su autoridad, del que será retirado todo lo incompatible con su gobierno. En la explicación, el campo ha sido identificado con el mundo. Por eso esta frase no obliga a pensar que cada persona juzgada pertenecía de manera salvadora a Cristo, ni a reducir el relato a la expulsión de miembros de una congregación. Jesús habla del ejercicio definitivo de su realeza, cuando la maldad ya no permanecerá mezclada con la vida de los justos.

Lo que se recoge comprende «todo lo que hace tropezar» y «a los que practican la maldad». La primera expresión señala aquello que ocasiona caída en el pecado; la segunda hace explícita la responsabilidad de quienes obran contra la voluntad de Dios. El juicio no se dirige contra personas por ser débiles, pobres o distintas de otras, sino contra la maldad y su práctica. Tampoco se debe llamar tropiezo a cualquier desacuerdo con las preferencias de un grupo.

La referencia a quienes practican la maldad recuerda la advertencia del sermón del monte. Allí Jesús declara que los títulos religiosos y las afirmaciones de haber actuado en su nombre no sustituyen una relación verdadera con él. Aquí, la imagen de la cosecha vuelve a situar al lector ante su autoridad. La

seguridad no puede fundarse en un nombre religioso, en una apariencia de éxito ni en la pretensión de juzgar a otros desde una posición privilegiada (Mateo 7:21–23).

El evangelio mostrará otra vez al Hijo del Hombre viniendo en gloria y acompañado por sus ángeles. La continuidad de esa enseñanza ayuda a reconocer la dignidad de Jesús y la seriedad de su palabra. Para sus discípulos, confiar en su justicia significa perseverar en la verdad y rechazar el pecado, dejando la sentencia definitiva en sus manos. La corrección presente debe servir a la verdad y al bien del prójimo, sin convertirse en una imitación humana de la cosecha final (Mateo 25:31–32).

Texto original y sentido

Σκάνδαλα —*skándala*— designa aquí los tropiezos, aquello que hace caer en el pecado. Ἀνομία —*anomía*— expresa la maldad o el desprecio de la voluntad de Dios. La expresión completa sobre quienes la practican se encuentra también en Mateo 7:23. No se trata simplemente de incumplir una norma civil cualquiera, sino de una conducta que contradice el gobierno santo de Dios.

---

42 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

La advertencia de Jesús presenta un juicio doloroso y real

El horno de fuego, el llanto y el rechinar de dientes expresan la gravedad del destino de quienes practican la maldad. Jesús quiere que sus oyentes tomen en serio su respuesta al reino de Dios.

Explicación del versículo

El versículo continúa la acción iniciada en el anterior: los ángeles enviados por el Hijo del Hombre recogerán a quienes practican la maldad y los arrojarán al horno de fuego. La imagen retoma la quema de la cizaña en la parábola, pero ya se aplica al juicio de personas. No es una observación sobre una pérdida de cosecha o un daño pasajero dentro del relato agrícola; forma parte de la explicación solemne que Jesús da sobre el fin de la era.

El fuego comunica la severidad del juicio. El llanto y el rechinar de dientes muestran su carácter aflictivo, de manera que el lector no puede convertir la advertencia en un desenlace sin consecuencias. La explicación avanza hacia dos resultados opuestos: este juicio sobre la maldad y, en el versículo siguiente, el resplandor de los justos en el reino del Padre. Ambos pertenecen al sentido de la parábola y ninguno debe borrarse para que el mensaje resulte menos exigente.

Mateo ya había recogido la expresión «llanto y rechinar de dientes» al hablar de quienes quedan fuera del banquete del reino. Allí aparecía junto a la advertencia de que una pertenencia presumida no garantiza participar en él. Su repetición aquí vincula el juicio de la cizaña con esa misma seriedad: no basta situarse externamente cerca de lo religioso mientras se rechaza la autoridad del Señor (Mateo 8:11–12).

La fuerza de estas palabras no autoriza a añadir escenas de tormento que Jesús no describe en este pasaje, ni a disfrutar de la idea de que otros sufran. El lector recibe una advertencia acerca de la justicia divina, no una invitación a la crueldad. Los discípulos deben escucharla con humildad, conscientes de que el juicio pertenece al Hijo del Hombre y de que su propia esperanza descansa en la misericordia del Salvador.

El mismo Jesús llama a los cansados a venir a él y recibir descanso, y Mateo anuncia desde el comienzo que salvará a su pueblo de sus pecados. La invitación y la advertencia no se anulan: ambas llevan a tomar en serio quién es Cristo y a responder a su palabra. Frente a este versículo, la confianza no debe ponerse en minimizar el pecado ni en acumular méritos para comprar protección, sino en acudir al Señor con fe y arrepentimiento, recibiendo la gracia que transforma la vida (Mateo 11:28–30; Efesios 2:8–10).

Texto original y sentido

La expresión κάμινος τοῦ πυρός —*káminos toû pyrós*— significa «horno de fuego». La acompaña ὁ κλαυθμὸς καὶ ὁ βρυγμὸς τῶν ὀδόντων —*ho klauthmòs kaì ho brygmòs tôn odóntōn*—, «el llanto y el

rechinar de dientes». Estas imágenes dan peso a la advertencia; no constituyen por sí solas una descripción exhaustiva de todos los aspectos del estado final.

---

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que escuche.

Los justos resplandecerán en el reino de su Padre

La explicación concluye con una promesa de gloria para quienes pertenecen a Dios. El juicio no es la última palabra sobre el trigo: el Hijo del Hombre asegura el futuro de los justos en el reino del Padre.

Explicación del versículo

«Entonces» sitúa esta promesa después de la separación anunciada. Mientras el trigo y la cizaña crecen juntos, la presencia de la maldad puede ocultar a los ojos humanos el fruto de la obra de Cristo. En el desenlace, los justos resplandecerán como el sol. Jesús presenta una manifestación luminosa de su vindicación: lo que ahora vive en medio de oposición ya no estará amenazado por aquello que corrompe y hace tropezar.

La imagen recuerda el final de Daniel. Allí se anuncia que quienes duermen en el polvo despertarán, unos para vida eterna y otros para vergüenza, y que los entendidos y quienes conducen a muchos a la justicia resplandecerán como el firmamento y las estrellas. Mateo no reproduce exactamente esa comparación, pues Jesús habla del sol, pero ambos pasajes relacionan la separación final con un futuro glorioso para los que son de Dios (Daniel 12:1–3).

El lugar de esa esperanza es «el reino de su Padre». La explicación había hablado del reino del Hijo del Hombre, y ahora destaca la relación de los justos con el Padre. No presenta dos reinos enfrentados ni una transferencia desde un gobierno ajeno a otro. El Hijo actúa con autoridad y lleva a los suyos a la plenitud de la vida bajo el gobierno del Padre celestial. La imagen de resplandecer no significa que los creyentes se conviertan en dioses o dejen de depender de él.

Los «justos» se contraponen a quienes practican la maldad. La distinción tiene consecuencias para la conducta, pero no enseña que la salvación se compre mediante obras. La gracia de Dios salva por medio de la fe y crea en Cristo una vida que produce buenas obras. Así, la esperanza futura no invita a la pasividad ni al orgullo moral, sino a vivir desde ahora en la dependencia del Señor y en obediencia a su palabra (Efesios 2:8–10).

La relación filial tampoco se reduce a una expresión afectuosa sin fundamento. Pablo explica que el Espíritu de Dios guía a sus hijos y da testimonio de su adopción; unidos a Cristo, son herederos con él y esperan compartir su gloria. Esa relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ayuda a comprender la esperanza cristiana como un don de Dios recibido en Cristo, incluso cuando el camino presente incluye sufrimiento (Romanos 8:14–17).

La llamada final, «El que tenga oídos, que escuche», vuelve a dirigirse al oyente. La explicación no se da para satisfacer curiosidad sobre el futuro y dejar intacta la vida presente. Jesús pide recibir su palabra: confiar en su promesa, reconocer la seriedad de su advertencia y perseverar bajo su autoridad. La luz prometida sostiene esa respuesta mientras la cosecha todavía se espera.

Texto original y sentido

Ἐκλάμψουσιν —*eklámpsousin*— expresa que «resplandecerán». El futuro sitúa la manifestación plena en el desenlace anunciado por Jesús. La comparación «como el sol» comunica gloria visible y esplendor; el énfasis del pasaje recae en la vindicación de los justos y en su relación con el Padre, no en una explicación física de cómo emitirán luz.

El tesoro escondido

44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y volvió a esconder. Lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La alegría de hallar un tesoro que cambia las prioridades

El hombre de la parábola reconoce un tesoro cuyo valor supera todo lo que posee. Su alegría explica la decisión de venderlo todo para adquirir el campo: así de decisivo es reconocer el valor del reino que Jesús anuncia.

Explicación del versículo

Jesús presenta una escena breve con un desenlace claro. Un hombre encuentra un tesoro escondido en un campo, vuelve a ocultarlo y vende sus posesiones para comprar ese campo. Mateo no explica quién había escondido el tesoro ni qué estaba haciendo el hombre cuando lo descubrió. La atención recae en el valor de lo encontrado y en la respuesta que provoca. Algo que antes permanecía oculto pasa a determinar todas sus decisiones.

La alegría es un detalle central. El hombre no vende sus bienes porque haya concluido que nada tiene valor, sino porque ha descubierto algo de mayor valor. Su renuncia está orientada a una adquisición que considera incomparablemente mejor. Jesús describe así una respuesta al reino en la que el costo es real, pero no constituye el centro de la experiencia: lo decisivo es la grandeza del don que se ha reconocido.

El relato sigue a la explicación del trigo y la cizaña, que había dirigido la mirada al desenlace de la historia. Ahora Jesús muestra cómo el reconocimiento del reino transforma el presente. Quien escucha no debe conformarse con saber que habrá una cosecha final. La realidad anunciada por Cristo reclama una nueva valoración de aquello en lo que se apoyan la seguridad, las decisiones y los afectos.

La compra pertenece a la imagen de la parábola. No establece que una persona pueda pagar a Dios el precio de la salvación con dinero, sacrificios u obras. En otro contexto, Jesús anima a su pequeño rebaño a confiar porque al Padre le ha agradado darles el reino; desde esa confianza los llama a una generosidad que revela dónde está su tesoro. El don de Dios y la respuesta que reorganiza la vida se relacionan sin convertirse en una transacción comercial con él (Lucas 12:31–34).

El reino llega inseparablemente de la persona y obra de Jesús. Por eso el valor del tesoro ilumina la entrega del discípulo que lo sigue. Pablo expresa una respuesta semejante cuando considera pérdida lo que antes era ganancia ante el valor de conocer a Cristo, y afirma que la justicia que busca procede de Dios por la fe. La renuncia nace del reconocimiento del Señor, no de un intento de hacerse digno de él por cuenta propia (Filipenses 3:7–9).

La pregunta práctica es qué ocupa el lugar del tesoro en el corazón. Las posesiones, la reputación o la seguridad personal pueden adquirir una autoridad que pertenece al Señor. Esta parábola invita a valorar a Cristo y su reino de tal manera que las demás cosas encuentren su lugar bajo su gobierno. Esa entrega puede ser exigente, pero el relato la presenta movida por el gozo de haber encontrado lo que verdaderamente vale.

Exégesis del relato

La expresión ἀπὸ τῆς χαρᾶς αὐτοῦ —*apò tês charâs autoû*— señala la alegría como motivo de la acción. La historia no se propone resolver todas las cuestiones jurídicas sobre un tesoro hallado en un terreno ajeno. Su comparación se concentra en el reconocimiento de un valor extraordinario y en la respuesta entera que ese reconocimiento suscita.

La perla de gran precio

45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas.

La búsqueda del comerciante prepara un hallazgo decisivo

Jesús compara el reino con la historia de un comerciante que busca perlas finas. Su búsqueda desembocará en un descubrimiento capaz de cambiar la manera en que valora todas sus posesiones.

Explicación del versículo

La nueva comparación mantiene el tema del valor, pero cambia la escena. En la parábola anterior, un hombre encontraba un tesoro oculto; aquí aparece un comerciante dedicado a buscar perlas finas. El relato presenta a alguien que reconoce lo valioso y actúa con un propósito. Todavía no se cuenta qué hará con lo encontrado: ese movimiento se completa en el versículo siguiente. Leer ambas frases juntas permite percibir el avance desde la búsqueda de varias perlas hasta el hallazgo de una sola de gran valor.

Jesús no ofrece una descripción del comercio de perlas ni fija su precio. La calidad que el comerciante busca sirve al contraste de la historia: incluso quien ya está interesado en cosas valiosas puede encontrarse ante un valor que supera todo lo que posee. La búsqueda no termina simplemente en aumentar una colección. El descubrimiento lo llevará a una decisión mucho más radical.

La frase «el reino de los cielos es semejante a un comerciante» introduce la comparación mediante el personaje y lo que le sucede. No obliga a identificar al comerciante con Dios y a asignar a la perla una persona concreta como si cada elemento tuviera una clave independiente. La secuencia del relato dirige al reconocimiento del valor del reino y a la respuesta de quien lo encuentra. El sentido debe surgir del movimiento de toda la historia.

Junto al tesoro escondido, esta escena permite apreciar que el encuentro con el reino puede sorprender a personas en circunstancias distintas. Un relato destaca el hallazgo de un tesoro oculto; el otro, una búsqueda que conduce a algo superior a lo que se venía buscando. Jesús no describe aquí dos clases de salvación ni dos caminos independientes para llegar a Dios. El centro de ambas comparaciones es la realidad del reino que él mismo anuncia.

La búsqueda humana tampoco crea el valor de lo encontrado. El comerciante no vuelve preciosa la perla por desearla: la reconoce y responde a ella. De modo semejante, la persona y la obra de Cristo no reciben su valor de la aprobación del oyente. El discípulo es llamado a reconocer quién es Jesús y a permitir que ese conocimiento transforme sus prioridades. Pablo relaciona ese reconocimiento con el valor incomparable de conocer a Cristo, sin atribuir su justicia a los logros acumulados durante su vida anterior (Filipenses 3:7–9).

Texto original y sentido

Ἔμπορος —*émporos*— designa al comerciante; ζητοῦντι καλοὺς μαργαρίτας —*zētoûnti kaloùs margarítas*— lo presenta «buscando perlas finas». El plural prepara el contraste con la única perla del versículo siguiente. La comparación se comprende a partir de esa búsqueda, el hallazgo y la decisión posterior, no mediante una valoración económica moderna de las perlas.

46 Cuando encontró una perla de gran valor, fue, vendió todo lo que tenía y la compró.

Una sola perla merece una respuesta sin reservas

El comerciante encuentra una perla de valor extraordinario y vende todo para adquirirla. La parábola muestra la decisión que corresponde al reconocimiento del valor supremo del reino.

Explicación del versículo

El hombre que buscaba perlas finas encuentra una que concentra todo su interés. La historia pasa del plural al singular: ya no se trata de seguir reuniendo objetos valiosos, sino de adquirir aquello cuyo valor supera sus demás posesiones. El hallazgo da unidad a su decisión. Vende lo que tiene porque ha reconocido algo que considera superior a todo ese conjunto.

El movimiento repite, con una escena distinta, la respuesta del hombre que encontró el tesoro. En ambos casos se vende todo y se adquiere lo hallado. La repetición refuerza el punto de comparación: el reino no puede tratarse como un complemento que se añade sin alterar las prioridades anteriores. Reconocer su valor lleva a una entrega que alcanza la totalidad de la vida.

Ese «todo» expresa una respuesta radical, pero la compra de la perla no ofrece una fórmula para adquirir la salvación. El relato utiliza una operación comercial para mostrar una valoración y una decisión. No está calculando cuántas renuncias equivalen al perdón de los pecados. En el evangelio, Jesús es quien salva y entrega su vida en rescate por muchos; el discípulo responde a su gracia al seguirlo, sin convertirse en su propio salvador mediante la pérdida de bienes (Mateo 20:28).

Cuando Pedro dirá que los discípulos han dejado todo para seguir a Jesús, el Señor reconocerá esa entrega y orientará la mirada hacia la renovación y la vida eterna. La renuncia tiene sentido «por causa de mi nombre»: se relaciona con Cristo, no con el empobrecimiento como si este tuviera poder salvador en sí mismo. Tampoco es una inversión que obligue a Dios a enriquecer de inmediato al que da (Mateo 19:27–30).

La historia interpela tanto a quien se aferra a las riquezas como a quien se apoya en otros bienes: prestigio, control, reconocimiento o una justicia propia. Pablo no se limita a describir una pérdida material; renuncia a fundar su aceptación ante Dios en sus antiguos logros y busca ser hallado en Cristo con la justicia que viene por la fe. Esa relación ayuda a comprender por qué la entrega cristiana nace de la confianza en el Salvador y abarca más que una operación económica (Filipenses 3:8–9).

Texto original y sentido

La expresión ἕνα πολύτιμον μαργαρίτην —*héna polýtimon margarítēn*— destaca «una perla de gran valor». El singular es significativo frente a las perlas buscadas en el versículo anterior. El relato no ofrece una equivalencia monetaria: muestra que el descubrimiento reordena la valoración de todo lo demás y conduce a una decisión concreta.

La red y la separación final

---

47 También el reino de los cielos es semejante a una red echada al mar que recoge peces de toda clase.

La red reúne antes de que llegue la separación

La parábola de la red dirige otra vez la mirada al desenlace del reino. Lo que se recoge del mar incluye peces de diversas clases; la separación se realizará después, cuando la red llegue a la orilla.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a una imagen vinculada al trabajo de la pesca, en el mismo capítulo en que ha enseñado junto al mar. Una red es echada al agua y recoge peces de toda clase. El versículo presenta la reunión; los siguientes mostrarán la selección y explicarán su significado. Esa secuencia importa, porque estar dentro de la red y ser recogido entre los peces buenos no son momentos equivalentes dentro de la historia.

La diversidad de lo recogido prepara el contraste entre buenos y malos. No se ofrece todavía una clasificación moral de los peces ni una explicación detallada de cada especie. La escena utiliza una tarea cotidiana para comunicar que la reunión inicial no elimina la necesidad de una separación final. La

aplicación de Jesús en el versículo 49 indicará que está hablando de los malvados y los justos al fin de la era.

La parábola se relaciona con la del trigo y la cizaña. En ambas hay una situación en la que elementos diferentes permanecen juntos y un desenlace que los distingue. La red, sin embargo, no repite cada detalle del campo: no aparecen un enemigo sembrando ni siervos proponiendo arrancar plantas. Cada relato contribuye con su propio movimiento a la misma enseñanza sobre la realidad del juicio.

La imagen también guarda relación con el alcance de la llamada de Jesús. Ya había invitado a unos pescadores a seguirlo y prometido hacerlos pescadores de hombres. Al final del evangelio, encomendará a sus discípulos hacer discípulos de todas las naciones. Esas relaciones ayudan a reconocer la amplitud de su obra, pero no sustituyen la explicación que da de esta parábola: su atención inmediata está puesta en la separación final, no en describir todos los procedimientos de la misión (Mateo 4:18–20; 28:18–20).

La amplitud de la reunión y la seriedad del desenlace deben conservarse juntas. El lector no puede concluir que el reino se limita a un círculo social previamente aceptado, ni que una cercanía externa a su anuncio haga innecesaria una respuesta verdadera al Señor. Cristo llama a escuchar su palabra y a seguirlo. La imagen de la red impide confundir la presencia entre los oyentes con el resultado definitivo que solo él determinará.

Texto original y sentido

Σαγήνη —*sagḗnē*— es la red de la comparación. La frase ἐκ παντὸς γένους —*ek pantòs génous*— significa aquí «de toda clase» y se refiere a lo recogido del mar. No proporciona por sí sola un catálogo de pueblos o grupos humanos. El significado de la separación se aclara mediante la aplicación expresa que Jesús añade.

---

48 Cuando está llena, la sacan a la orilla y, sentados, recogen los buenos en recipientes y arrojan fuera los malos.

La llegada de la red a la orilla da paso a la selección

La red llena es sacada a la orilla y su contenido se separa. Los peces buenos se conservan en recipientes; los malos son arrojados fuera. Esta acción prepara la explicación del juicio que sigue.

Explicación del versículo

El relato avanza desde la captura hasta su desenlace. La red no permanece para siempre en el mar: una vez llena, la sacan a la orilla. Los que realizan el trabajo se sientan y separan lo recogido. La escena presenta una decisión efectiva sobre el contenido de la red, de manera que el mero hecho de haber sido reunido no determina todavía dónde quedará cada pez.

Los buenos son recogidos en recipientes y los malos quedan fuera. La diferencia organiza la acción y apunta a dos resultados distintos. Jesús no está enseñando que las personas tengan mayor o menor dignidad según una utilidad económica, ni que una enfermedad las convierta en «malas». Se trata de una comparación de pesca que él aplicará en el versículo siguiente a la distinción moral entre malvados y justos.

La selección ocurre después de sacar la red. Esa secuencia permite comprender por qué el presente del reino incluye una reunión que todavía no exhibe de manera plena el desenlace final. Algo semejante sucedía en la parábola de la cizaña: la mezcla temporal no impedía que el dueño distinguiera sus plantas ni anulaba la futura cosecha. Aquí, el cambio del mar a la orilla concentra la atención en la llegada del momento de separar.

La explicación posterior debe gobernar la aplicación de la escena. Aunque dentro del relato hay personas que realizan la pesca, Jesús identificará a quienes efectúan la separación final con los ángeles. Por tanto, no se puede convertir el acto de arrojar fuera los peces en un mandato para que los discípulos eliminen a otras personas. La imagen ilustra la certeza de una separación bajo la autoridad del Señor, sin entregar a los oyentes su ejecución definitiva.

El versículo invita a tomar en serio la diferencia entre acompañar externamente el movimiento del reino y vivir en una relación verdadera con su Rey. En el sermón del monte, Jesús también advierte que invocarlo como Señor no reemplaza hacer la voluntad del Padre. Esta llamada no propone comprar la aceptación divina, sino abandonar una confianza meramente aparente y recibir la palabra de Cristo de una manera que transforme la vida (Mateo 7:21–27).

Texto original y sentido

Τὰ καλά —*tà kalá*— identifica los peces «buenos»; τὰ σαπρά —*tà saprá*—, los «malos» o inservibles dentro de la escena. El contraste pertenece primero al relato de pesca. Jesús mismo establece después su alcance espiritual y moral, por lo que no corresponde asignar un significado independiente a cada especie, recipiente o gesto.

---

49 Así será al fin de la era: saldrán los ángeles y separarán a los malvados de entre los justos,

Los ángeles separarán a los malvados de los justos

Jesús explica la selección de la red como una imagen del juicio al fin de la era. El presente de reunión y convivencia tendrá un desenlace en el que la maldad será distinguida y juzgada.

Explicación del versículo

«Así será» introduce la aplicación de lo narrado. La selección en la orilla corresponde a una separación que tendrá lugar al fin de la era. La parábola no termina simplemente con una tarea bien realizada por pescadores: Jesús dirige a sus discípulos hacia la realidad del juicio de Dios. Lo que permanece mezclado en el tiempo presente no continuará así indefinidamente.

Los agentes de la separación son los ángeles. Esta identificación coincide con la explicación de la cizaña y mantiene la decisión final bajo la autoridad del Hijo del Hombre. La frase no encomienda a los discípulos determinar por la fuerza quién debe desaparecer del mundo. Anuncia lo que ocurrirá cuando llegue el desenlace que el Señor ha establecido (Mateo 13:39–41).

Los que serán separados son «los malvados», y la separación se realiza «de entre los justos». Es una distinción moral que la imagen de los peces buenos y malos había preparado. Jesús no afirma que la mezcla elimine la diferencia entre ambas respuestas a Dios. Tampoco presenta el juicio como un sorteo sin relación con la vida: la enseñanza distingue la maldad de la justicia y llama al oyente a reconocer la seriedad de vivir bajo su gobierno.

La justicia de los discípulos no es una independencia moral que les permita prescindir del Salvador. El mismo evangelio anuncia a Jesús como quien salva de los pecados y, después, como quien da su vida en rescate por muchos. La respuesta que él forma en los suyos tiene fruto verdadero, pero su fundamento está en su obra y su gracia. La esperanza del justo descansa en Cristo, no en su capacidad de colocarse a sí mismo entre los aceptados mediante comparaciones favorables con otras personas (Mateo 1:21; 20:28).

Dentro del capítulo, esta advertencia equilibra las imágenes del tesoro y de la perla. El reino tiene un valor que merece una respuesta entera, y esa respuesta importa porque la historia no carece de un desenlace moral. Jesús no ofrece una curiosidad sobre el futuro para que el lector permanezca indiferente en el presente. Lo llama a escuchar, recibir su enseñanza y reconocer que la última palabra sobre su vida pertenece al Señor.

Texto original y sentido

Ἀφοριοῦσιν —*aphorioûsin*— significa «separarán». La expresión ἐκ μέσου τῶν δικαίων —*ek mésou tôn dikaíōn*— precisa que los malvados serán retirados «de entre los justos». La frase identifica el resultado de la separación; no proporciona un calendario de todas las etapas del fin ni autoriza a los seres humanos a anticipar la sentencia.

50 y los arrojarán al horno de fuego. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

La parábola de la red termina con una advertencia solemne

Jesús concluye la imagen de la red con el mismo lenguaje de juicio empleado al explicar la cizaña. La repetición subraya que la maldad tiene un desenlace serio ante el Señor del reino.

Explicación del versículo

El versículo completa la acción de los ángeles que separan a los malvados de los justos. Los arrojarán al horno de fuego, donde habrá llanto y rechinar de dientes. El desenlace ya no se expresa solo mediante peces apartados en la orilla; Jesús utiliza una advertencia directa sobre el juicio. La explicación impide reducir la parábola a una enseñanza general sobre la diversidad de los seres humanos.

Las palabras reproducen el desenlace anunciado al explicar la cizaña. Esta repetición enlaza las dos parábolas y confirma que ambas señalan la separación final. Cambian el campo y la red, la cosecha y la pesca, pero la autoridad que juzga no cambia ni la maldad recibe al final una aprobación. La enseñanza del capítulo sostiene de manera consistente la realidad del juicio (Mateo 13:40–42).

El llanto y el rechinar de dientes expresan un resultado doloroso. Jesús no lo presenta como un trámite insignificante ni como una simple pérdida de prestigio. A la vez, el pasaje no detalla todos los aspectos de la condición final: su propósito inmediato es llamar al oyente a tomar en serio la separación y su respuesta al gobierno de Dios. La fuerza de la advertencia debe conservarse sin añadir descripciones que el texto no ofrece.

La secuencia del capítulo también ayuda a escuchar estas palabras. Acaban de aparecer el gozo por el tesoro y la decisión de adquirir la perla de gran valor. El valor del reino no elimina la necesidad de responder a él, y el juicio no cancela la buena noticia de que puede ser recibido. Jesús lleva al discípulo a reconocer ambas cosas: la grandeza de lo que anuncia y la gravedad de rechazar su autoridad.

La advertencia se da a quienes están escuchando a Cristo. No debe convertirse únicamente en una reflexión sobre personas ausentes, como si los oyentes fueran incapaces de una confianza engañosa. Inmediatamente después, Jesús preguntará a sus discípulos si han entendido. La finalidad es que reciban su enseñanza y aprendan a transmitirla fielmente. El conocimiento del juicio exige humildad, una respuesta sincera al Salvador y seriedad al hablar de su palabra (Mateo 13:51–52).

Aplicación de la advertencia

El juicio definitivo pertenece al Señor; no justifica tratar con crueldad a quienes se oponen. La enseñanza apostólica pide al siervo de Cristo corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento y conocimiento de la verdad. Así, la seriedad del destino anunciado debe acompañarse de paciencia y de un deseo de que otros vuelvan al Salvador, en vez de alimentar la satisfacción por su posible condenación (2 Timoteo 2:24–26).

Tesoros nuevos y viejos

51 ¿Han entendido todas estas cosas?». Le respondieron: «Sí».

Jesús pregunta a sus discípulos si han comprendido

La enseñanza en parábolas llega a una pregunta directa. Jesús quiere que sus discípulos comprendan lo oído; su respuesta afirmativa prepara la comparación con un escriba formado para el reino.

Explicación del versículo

Después de explicar la red y su desenlace, Jesús pregunta si han entendido «todas estas cosas». La frase recoge el conjunto de la enseñanza que los discípulos han venido escuchando. No basta con recordar una

historia llamativa o repetir una advertencia: deben reconocer lo que las parábolas revelan sobre el reino, su recepción, su crecimiento, su valor y su juicio final.

La pregunta se relaciona con la distinción entre oír y entender que atraviesa el capítulo. Al comienzo, Jesús había llamado a escuchar; después explicó que los discípulos habían recibido el conocimiento de los misterios del reino. Esa gracia no suprime su responsabilidad de atender y aprender. Su afirmación «Sí» expresa que han recibido la enseñanza de una manera distinta de la escucha que no llega a comprender (Mateo 13:9–11).

La respuesta debe tomarse en serio sin convertirla en una declaración de conocimiento perfecto. Más adelante, estos mismos discípulos necesitarán que Jesús les aclare la imagen de la levadura, y él les preguntará de nuevo por su falta de comprensión. Mateo puede reconocer un entendimiento real en esta escena y mostrar, al mismo tiempo, que su formación continúa. Aprender de Cristo es un camino en el que lo comprendido debe profundizarse y aplicarse (Mateo 16:5–12).

La pregunta también prepara una responsabilidad. En el versículo siguiente, Jesús compara al escriba instruido para el reino con un dueño que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas. Lo que los discípulos han recibido no debe quedar como una posesión privada ni como un motivo de superioridad. Comprender los dispone a transmitir fielmente la enseñanza del Señor, atendiendo tanto a lo ya revelado como a lo que él da a conocer.

Para el lector, la escena ofrece una pausa necesaria después de muchas imágenes. Es posible disfrutar de la belleza de las parábolas y no dejar que orienten la confianza, las decisiones y la esperanza. La pregunta de Jesús invita a examinar qué se ha entendido realmente: si se reconoce su autoridad, el valor de su reino y la seriedad de responder a su palabra. La comprensión cristiana conserva una relación viva con el Maestro que enseña, corrige y conduce a sus discípulos.

Texto original y sentido

Συνήκατε —*synḗkate*— pregunta «¿han entendido?». El verbo se relaciona con el tema de comprender que aparece en la explicación del sembrador. La respuesta ναί —*naí*— significa «sí». La brevedad del intercambio no permite atribuir a los discípulos una confesión más extensa de la que Mateo recoge; su función es enlazar la enseñanza recibida con la responsabilidad que sigue.

---

52 Él les dijo: «Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas».

El discípulo formado comparte tesoros nuevos y antiguos

Jesús compara al escriba instruido en el reino con un dueño de casa que dispone de un tesoro del que puede sacar cosas nuevas y antiguas. La comprensión recibida debe convertirse en una enseñanza fiel y provechosa.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta esta comparación con la pregunta anterior sobre el entendimiento. Quien ha sido formado para el reino no solo acumula datos; aprende a poner lo recibido al servicio de otros. La imagen del dueño de casa presenta a alguien que tiene recursos a su disposición y sabe sacarlos de su tesoro. La enseñanza de Jesús se convierte así en una riqueza que debe ser comprendida y compartida.

El personaje es un escriba instruido en el reino de los cielos. En Mateo, los escribas aparecen con frecuencia entre los opositores de Jesús, pero el oficio no queda identificado de manera inevitable con la incredulidad. Aquí se contempla a un conocedor de la Escritura que ha sido hecho discípulo del reino. La diferencia decisiva está en recibir la enseñanza de Jesús y aprender bajo su autoridad, en vez de utilizar el conocimiento para resistirlo. Más adelante, el Señor hablará también de escribas entre los enviados que él manda (Mateo 23:34).

El tesoro contiene cosas nuevas y antiguas. En el contexto, la imagen permite relacionar la revelación del reino por Jesús con lo que Dios ya había dado a conocer en las Escrituras. El capítulo mismo lo muestra: las parábolas comunican lo que estaba escondido y, a la vez, se explican en relación con Isaías, los Salmos y la esperanza profética. Lo nuevo no exige despreciar lo antiguo, ni lo antiguo puede utilizarse para rechazar lo que Dios revela por medio de su Hijo.

Jesús ya había afirmado que no vino a abolir la ley y los profetas, sino a cumplirlos. Esa afirmación ayuda a comprender la unidad de la enseñanza: el discípulo no escoge entre obedecer al Dios de las Escrituras y escuchar a Cristo. Aprende a leer lo recibido a la luz de su cumplimiento en él. La comparación no asigna una clave detallada a cada objeto del tesoro, pero sí presenta una riqueza en la que lo nuevo y lo antiguo pueden ser sacados con fidelidad (Mateo 5:17–20).

Después de la resurrección, Jesús explicará a sus discípulos las Escrituras en relación con su padecimiento, su gloria y el anuncio del arrepentimiento y el perdón en su nombre. Esa enseñanza muestra hacia dónde conduce una comprensión centrada en él: no a inventar significados escondidos en cada detalle, sino a reconocer el propósito de Dios que alcanza su centro en el Salvador (Lucas 24:25–27, 24:44–47).

La imagen llama a quienes enseñan a seguir aprendiendo de Cristo. La novedad por sí sola no garantiza verdad, y la antigüedad de una interpretación tampoco la coloca por encima de su palabra. El buen servicio consiste en comprender la Escritura y ofrecerla de manera que otros puedan conocer al Señor, confiar en su gracia y vivir bajo su gobierno.

Texto original y sentido

Γραμματεὺς μαθητευθείς —*grammateùs mathēteutheís*— presenta a un «escriba que ha sido hecho discípulo» o instruido para el reino. La formación es decisiva para la comparación. Καινὰ καὶ παλαιά —*kainà kaì palaiá*— significa «cosas nuevas y antiguas»: ambas proceden del tesoro que el dueño tiene disponible para sacar y compartir.

---

53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.

Terminan las parábolas y continúa el camino de Jesús

Mateo cierra este conjunto de enseñanzas y vuelve al relato de los desplazamientos de Jesús. La escena siguiente mostrará cómo responden a él quienes lo conocen desde su vida en Nazaret.

Explicación del versículo

La frase «cuando Jesús terminó» señala un cierre dentro del evangelio. Las parábolas que han ocupado el capítulo forman una unidad de enseñanza, y Mateo indica ahora que ese momento ha concluido. No afirma que Jesús haya dejado de enseñar por medio de parábolas en el resto de su ministerio, sino que termina este conjunto y se marcha del lugar donde lo ha comunicado.

Una transición semejante había aparecido al final del sermón del monte y después de las instrucciones a los doce. En cada caso, Mateo enlaza un discurso con nuevos acontecimientos. Esa manera de avanzar permite leer las enseñanzas de Jesús en relación con su actuación: la palabra del Señor orienta la comprensión de lo que sucede, y los encuentros siguientes muestran diversas respuestas a su autoridad (Mateo 7:28–29; 11:1).

El discurso de las parábolas había explicado por qué la palabra del reino encuentra respuestas diferentes. Algunos oyen sin entender; otros reciben con alegría pero no perseveran; otros dan fruto. También había mostrado el valor incomparable del reino y la certeza del juicio. Al volver a la narración, el evangelio no abandona esos temas: el rechazo en la tierra de Jesús pondrá ante el lector una respuesta concreta a su presencia y su enseñanza.

La última conversación con los discípulos trataba de comprender y sacar del tesoro cosas nuevas y antiguas. La escena que sigue contrasta con esa disposición: los vecinos de Jesús reconocen su sabiduría y sus milagros, pero tropiezan por causa de él. El enlace ayuda a distinguir la información que una persona

posee acerca de Jesús de la respuesta de fe que su palabra reclama. La familiaridad puede coexistir con una resistencia profunda a su autoridad.

El desplazamiento también recuerda que el ministerio de Cristo no queda encerrado en una sola audiencia. Después de enseñar, continúa su camino. Los discípulos reciben una palabra que deberán conservar y transmitir mientras lo siguen en nuevos encuentros. El lector es llamado a hacer lo mismo: llevar la enseñanza sobre el reino a la manera de reconocer al Señor y responder a él en la vida cotidiana, sin dejarla aislada como una colección de relatos admirables.

Función dentro del capítulo

Este versículo sirve de enlace: cierra las parábolas y anuncia la marcha de Jesús. La llegada a su tierra y la enseñanza en la sinagoga comienzan en el versículo siguiente. Conviene distinguir ambos movimientos para apreciar cómo Mateo pasa del discurso sobre el reino al relato de una reacción concreta ante su Rey.

Jesús en Nazaret

(Marcos 6:1–6; Lucas 4:16–30)

---

54 Llegó a su tierra y les enseñaba en su sinagoga. Ellos estaban asombrados y decían: «¿De dónde le vienen esta sabiduría y estos milagros?

El asombro de Nazaret no llega a convertirse en fe

Jesús enseña en la sinagoga de su tierra. Sus oyentes reconocen una sabiduría y unas obras extraordinarias, pero preguntan por su origen desde una familiaridad que terminará convertida en rechazo.

Explicación del versículo

La expresión «su tierra» sitúa a Jesús entre quienes lo conocen por su vida en Nazaret. Mateo ya había contado que su familia se estableció allí después de regresar de Egipto. El encuentro ocurre, por tanto, en un ámbito de cercanía: sus oyentes pueden identificar su familia y su entorno. Sin embargo, conocer ese trasfondo no significa haber comprendido quién es él (Mateo 2:23).

Jesús les enseña en su sinagoga, y la reacción inicial es de asombro. La misma clase de reacción había aparecido al final del sermón del monte, cuando las multitudes percibieron su autoridad. Aquí se destaca una tensión: los oyentes reconocen algo que no pueden explicar mediante lo que saben de su origen. Sus preguntas admiten la realidad de una sabiduría y unos milagros singulares, pero la continuación mostrará que esa admiración no desemboca en confianza (Mateo 7:28–29).

«¿De dónde le vienen?» es la pregunta que organiza sus palabras. La dificultad no consiste en que Jesús carezca de enseñanza o de obras que merezcan atención. Lo que no consiguen aceptar es que alguien a quien creen conocer pueda hablar y actuar con esa autoridad. El relato deja ver cómo un conocimiento parcial puede volverse una barrera cuando se utiliza para descartar lo que el propio encuentro está mostrando.

El paralelo de Marcos también recoge la enseñanza en la sinagoga, el asombro y la mención de los milagros. Lucas presenta una escena de Nazaret en la que Jesús lee a Isaías y anuncia el cumplimiento de la Escritura, seguida por una resistencia que crece hasta la hostilidad. Esos relatos ayudan a comprender el tema del rechazo en su tierra; deben escucharse conservando el desarrollo propio de cada evangelio, sin introducir en la breve narración de Mateo todos los detalles del relato de Lucas (Marcos 6:1–6; Lucas 4:16–30).

La escena plantea una cuestión que alcanza al lector: es posible reconocer la belleza de las palabras de Jesús y, aun así, resistirse a su autoridad. La fe no consiste únicamente en sorprenderse ante él. Implica recibir al Señor que revela al Padre y salva de los pecados, permitiendo que su identidad corrija los límites

de nuestras expectativas. La continuación mostrará el resultado de hacer de la familiaridad un argumento contra esa respuesta.

Texto original y sentido

Πατρίς —*patrís*— designa aquí la tierra o localidad de origen con la que se identifica a Jesús, no necesariamente el lugar de su nacimiento. Δυνάμεις —*dynámeis*— se refiere en este contexto a sus obras poderosas, los milagros mencionados por sus oyentes. El contraste está entre lo que reconocen en su ministerio y lo que creen saber de su entorno familiar.

---

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?

Los vecinos reducen a Jesús a lo que saben de su familia

Los habitantes de su tierra identifican a Jesús como el hijo del carpintero y enumeran a su madre y sus hermanos. Esos datos conocidos se convierten, en sus preguntas, en una objeción a la autoridad que han visto en él.

Explicación del versículo

La pregunta «¿No es este el hijo del carpintero?» continúa el asombro por la sabiduría y los milagros. Los oyentes recurren al oficio de su padre conocido y a los nombres de su familia para situarlo dentro de lo familiar. La enumeración no demuestra que su enseñanza sea falsa. Revela, más bien, que les resulta difícil reconocer en alguien de su propio entorno una autoridad que supera sus expectativas.

La referencia al carpintero es una identificación social recogida en labios de los vecinos. Mateo ya ha explicado que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo y que José lo recibió en su familia y le puso nombre. Por eso las palabras de los habitantes de Nazaret no sustituyen el relato de su nacimiento ni lo corrigen. El lector conoce una dimensión de su identidad que las preguntas de la multitud no toman en cuenta (Mateo 1:18–25).

María aparece nombrada como su madre, y sus hermanos son identificados como Jacobo, José, Simón y Judas. La lista sitúa a Jesús en una familia real y conocida, no en una existencia separada de los vínculos humanos ordinarios. El evangelio no presenta esa humanidad como un obstáculo para su misión salvadora. El problema surge cuando sus vecinos suponen que conocer su casa les permite descartar lo que Dios está haciendo por medio de él.

Los nombres deben leerse con atención. Este José es uno de los hermanos enumerados, no una segunda mención del padre de la familia. El paralelo de Marcos conserva la forma «Josés» y cambia el orden de los dos últimos nombres. No es necesario uniformar los relatos para reconocer el mismo contexto familiar. Tampoco la aparición del nombre Judas autoriza a identificar a este hermano con Judas Iscariote, pues el versículo no hace esa afirmación (Marcos 6:3).

La escena continúa un tema que ya había aparecido cuando su madre y sus hermanos quisieron hablar con él. Jesús no negó sus vínculos familiares, pero situó el hacer la voluntad del Padre en el centro de la pertenencia a su familia de discípulos. Aquí, el conocimiento de los parientes tampoco reemplaza una respuesta personal a su palabra. Nadie recibe al Salvador simplemente por conocer su entorno o por compartir una cercanía cultural con él (Mateo 12:46–50).

Texto original y contexto familiar

Τέκτων —*téktōn*— designa a un artesano; la NTBT lo expresa aquí como «carpintero». El término no permite reconstruir por sí solo los trabajos concretos de su taller. Ἀδελφοί —*adelphoí*— significa «hermanos» y aparece en una enumeración familiar junto a la madre y, en el versículo siguiente, las hermanas. La forma del nombre que Mateo utiliza para José es Ἰωσήφ —*Iōsḗph*—.

56 ¿No están todas sus hermanas entre nosotros? ¿De dónde le vienen, entonces, todas estas cosas?».

La cercanía familiar no explica toda la identidad de Jesús

Los vecinos recuerdan que las hermanas de Jesús viven entre ellos y repiten su pregunta por el origen de su sabiduría y sus obras. Creen conocerlo, pero su conocimiento del entorno familiar no les permite reconocer su misión.

Explicación del versículo

La mención de las hermanas completa la enumeración de la familia iniciada en el versículo anterior. Los oyentes pueden señalar a personas que conocen y que forman parte de su vida local. «Entre nosotros» subraya esa cercanía. Jesús no les llega como un desconocido de un lugar remoto: su familia pertenece a su propio entorno, y ese hecho pesa en la manera en que lo juzgan.

Mateo no da los nombres de sus hermanas ni precisa cuántas son. La palabra «todas» insiste en la familiaridad que expresan los vecinos, pero no ofrece una biografía de cada integrante de la casa. El dato cumple una función dentro de la escena: refuerza el argumento de quienes consideran que el origen conocido de Jesús no concuerda con la autoridad que está manifestando.

La pregunta final vuelve a lo que habían dicho al comienzo: «¿De dónde le vienen…?». En lugar de avanzar hacia una escucha confiada, sus palabras regresan a la dificultad inicial. Han visto una sabiduría y unos milagros que los asombran, pero utilizan su conocimiento de la familia como un límite a lo que pueden aceptar de él. El siguiente versículo explicará que esa tensión desemboca en tropiezo.

El lector de Mateo sabe que la respuesta no puede agotarse en la posición social de la casa. Jesús es Emanuel, Dios con nosotros, y es el Hijo que revela al Padre. Su humanidad y sus vínculos familiares son reales; precisamente por eso la escena resulta significativa. La revelación de Dios llega en una vida humana que los vecinos creen haber comprendido por completo. Lo que necesitan reconocer no borra lo que saben, pero supera el alcance de ese conocimiento (Mateo 1:23; 11:27).

La observación sobre las hermanas no equivale a una declaración de incredulidad personal de cada una de ellas. Son los oyentes quienes las mencionan en su pregunta. Conviene respetar esa diferencia para no atribuir a personas nombradas indirectamente una respuesta que el pasaje no narra. Hechos mostrará después a María y a los hermanos de Jesús reunidos con los discípulos en oración: la relación familiar puede convertirse también en una relación de fe, sin que el parentesco la sustituya (Hechos 1:14).

Exégesis de la pregunta

La segunda pregunta recoge «todas estas cosas», es decir, la sabiduría y las obras mencionadas en el versículo 54. El problema no es falta absoluta de información sobre Jesús, sino la dificultad de recibir lo que su ministerio revela. La escena llama al lector a escuchar al Señor más allá de las ideas con las que supone haberlo explicado.

57 Y tropezaban por causa de él. Pero Jesús les dijo: «Un profeta no carece de honra sino en su tierra y en su casa».

La familiaridad se convierte en tropiezo ante Jesús

Los oyentes de su tierra no pasan del asombro a la confianza: tropiezan por causa de él. Jesús responde con el dicho del profeta que carece de honra precisamente entre los más cercanos.

Explicación del versículo

Mateo hace explícito el resultado de las preguntas anteriores. Aquellas personas no se limitan a pedir una aclaración; encuentran en Jesús una ocasión de tropiezo. La sabiduría y los milagros reconocidos al

comienzo no bastan para que lo reciban. Su pertenencia a una familia conocida se ha convertido en una razón para resistir la autoridad que manifiesta.

El dicho de Jesús sitúa esta reacción dentro del rechazo que puede experimentar un profeta. Quienes comparten su tierra y su casa pueden dar por supuesto que ya saben todo lo importante acerca de él. Esa familiaridad, que podría favorecer la escucha, se transforma en deshonra cuando impide atender al mensaje y reconocer al enviado de Dios.

La expresión no debe leerse como si todos los profetas fueran honrados de manera universal fuera de su localidad. Jesús utiliza un dicho que destaca la ironía de esta escena: la falta de honra aparece donde habría podido esperarse cercanía y acogida. Marcos amplía la enumeración con los parientes, y Lucas recoge una formulación semejante en su relato de Nazaret. Los tres pasajes ponen de relieve el rechazo en la propia tierra, conservando sus formas particulares (Marcos 6:4; Lucas 4:24).

Al hablar de un profeta, Jesús no reduce su identidad a la de un mensajero más. En el capítulo anterior había afirmado que ante sus oyentes había algo mayor que Jonás y mayor que Salomón. El dicho describe la forma del rechazo que está padeciendo, mientras el conjunto del evangelio revela la dignidad singular del Hijo. Deshonrarlo tiene una gravedad que no se resuelve señalando que se conoce a su familia (Mateo 12:41–42).

La escena ayuda a examinar una resistencia que puede aparecer también en el lector. Conocer relatos sobre Jesús, haberse criado en un entorno cristiano o manejar sus palabras no equivale a recibir su señorío. La honra que corresponde al Salvador incluye escuchar su enseñanza y confiar en él. A la vez, este dicho no permite que cualquier maestro interprete el rechazo a sus propias ideas como prueba de ser enviado por Dios: el centro del pasaje es Jesús y la respuesta a su autoridad.

Texto original y sentido

Ἐσκανδαλίζοντο ἐν αὐτῷ —*eskandalízonto en autôi*— expresa que «tropezaban por causa de él» o se escandalizaban de él. En este contexto describe una reacción de rechazo, no solo una sorpresa pasajera. Ἄτιμος —*átimos*— significa «sin honra» o «deshonrado», y señala la respuesta que Jesús recibe en el entorno donde es conocido.

---

58 Y no hizo allí muchos milagros por la incredulidad de ellos.

La incredulidad marca el desenlace de la visita a Nazaret

Jesús no hace allí muchos milagros, y Mateo relaciona esa escasez con la incredulidad de sus oyentes. La escena termina mostrando la gravedad de resistirse al Señor aun después de reconocer su sabiduría y su poder.

Explicación del versículo

El cierre responde al asombro con el que había comenzado la escena. Los vecinos preguntaban por los milagros de Jesús, pero no lo recibieron con fe. Mateo dice ahora que no hizo allí muchos milagros debido a su incredulidad. El relato vincula así la respuesta de la localidad con lo que sucede durante la visita: el rechazo no es un detalle sin consecuencias para el encuentro con él.

«No muchos» no significa «ninguno». Marcos describe el mismo ambiente de rechazo y dice que Jesús sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. Su formulación es más fuerte, pues afirma que no pudo hacer allí ningún milagro salvo esas sanidades. La excepción incluida en el propio relato impide entender que hubiera perdido por completo su poder sanador. Ambos evangelios relacionan la situación con la incredulidad, sin presentar una descripción de cada caso particular (Marcos 6:5–6).

La fe no aparece aquí como una energía humana que suministra poder a Jesús. En otros encuentros de Mateo, el Señor actúa aun cuando sus discípulos manifiestan poca fe, como al calmar la tempestad. Su autoridad no procede de la intensidad emocional del que lo rodea. Lo que Nazaret muestra es una relación

quebrantada por el rechazo: la familiaridad y el asombro no han conducido a recibir al Señor (Mateo 8:24–27).

Tampoco se debe convertir esta conclusión narrativa en una regla para acusar de incredulidad a todo enfermo que no sana. El texto habla de esta visita y de la respuesta de estos oyentes. La Escritura presenta a Pablo rogando que fuera apartado su aguijón y recibiendo como respuesta la suficiencia de la gracia y del poder de Cristo en la debilidad. El sufrimiento que permanece no demuestra por sí solo que una persona haya rechazado al Señor (2 Corintios 12:7–10).

Dentro del capítulo, Nazaret ofrece un contraste con los discípulos que se acercan a Jesús y piden entender. Sus habitantes poseen información sobre su familia y reconocen cosas extraordinarias en él, pero tropiezan ante su persona. La conclusión invita a no confundir cercanía cultural con confianza salvadora. Cristo merece ser recibido como Señor y Salvador, más allá de lo que nuestras expectativas consideren posible en alguien conocido.

Texto original y sentido

Διὰ τὴν ἀπιστίαν αὐτῶν —*dià tḕn apistían autôn*— significa «por la incredulidad de ellos». La frase expresa la relación causal que Mateo establece y debe conservar su fuerza. No mide una cantidad de fe ni explica un mecanismo por el cual las personas controlen el poder de Dios; identifica el rechazo que ha caracterizado la escena.

Capítulo 14

Herodes y la muerte de Juan el Bautista

(Marcos 6:14–29; Lucas 9:7–9)

---

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó hablar de la fama de Jesús

La fama de Jesús llega al gobernante de Galilea

La noticia del ministerio de Jesús alcanza a Herodes el tetrarca. Su reacción abrirá un relato sobre la muerte de Juan el Bautista y mostrará otra manera de interpretar equivocadamente la identidad del Señor.

Explicación del versículo

La expresión «en aquel tiempo» enlaza esta escena con el avance del ministerio de Jesús, sin fijar una fecha precisa. Después del rechazo en su tierra, Mateo dirige la mirada a un gobernante que también oye hablar de él. La fama del Señor alcanza un ámbito de poder político. La cuestión que atraviesa los encuentros anteriores vuelve a plantearse: ¿quién es aquel cuyas palabras y obras se están dando a conocer?

Herodes recibe noticias, pero el relato no dice que haya presenciado personalmente los acontecimientos mencionados. Su respuesta, recogida en el versículo siguiente, será una interpretación de lo oído. Esta diferencia entre recibir información y comprender la identidad de Jesús resulta importante. La difusión de su fama no garantiza que cada oyente llegue a reconocerlo como el Cristo.

Mateo lo identifica como «el tetrarca». Lucas sitúa a este gobernante en Galilea, dentro del marco político del comienzo del ministerio de Juan. No se trata del Herodes cuya muerte había permitido el regreso de José, María y Jesús desde Egipto: Mateo ya había narrado esa muerte durante la infancia del Señor. Distinguir las escenas evita confundir a personajes que llevan el mismo nombre (Lucas 3:1; Mateo 2:19–22).

La noticia de Jesús también trae a primer plano la relación de Herodes con Juan. El gobernante no escucha desde una situación moral indiferente: el relato mostrará que había mandado encarcelar y matar al

profeta. Esa historia da profundidad a la afirmación de que Juan ha resucitado. Lo que Herodes dice sobre Jesús está relacionado con la violencia que él mismo ha ejercido contra su precursor.

El lector queda así ante un nuevo contraste. Jesús manifiesta el reino de Dios mediante su enseñanza y sus obras, mientras el poder del gobernante aparecerá sometido al temor, al resentimiento y a la presión de sus invitados. La autoridad política de Herodes no le proporciona una comprensión verdadera del Señor. Para conocer a Cristo se necesita recibir su revelación, más allá del rango o de la cantidad de noticias que se posean sobre él.

Contexto del título

El griego emplea τετραάρχης —*tetraárchēs*—, «tetrarca». Lucas 3:1 identifica el territorio de Herodes como Galilea. Dentro de esta misma narración, Mateo también lo llamará «el rey» al contar su decisión durante el banquete; ambas designaciones corresponden al mismo personaje del episodio.

---

[2] y dijo a sus siervos: «Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él los poderes milagrosos».

Herodes confunde a Jesús con Juan vuelto de la muerte

Herodes explica los milagros de Jesús afirmando que Juan el Bautista ha resucitado. Mateo recoge lo que dice el gobernante; no presenta esa identificación como la verdad acerca de Jesús.

Explicación del versículo

La reacción de Herodes se comunica a sus siervos: «Este es Juan el Bautista». Para él, la noticia de los poderes milagrosos encuentra explicación en el regreso del profeta al que había mandado matar. El relato que sigue mostrará por qué Juan ocupa un lugar tan decisivo en su interpretación. Antes de describir la muerte, Mateo deja oír las palabras del responsable de aquella decisión.

Herodes reconoce que hay obras extraordinarias asociadas con Jesús, pero se equivoca acerca de quién las realiza. La admisión de lo milagroso no equivale por sí sola a la fe. El gobernante utiliza una explicación vinculada a su propia historia con Juan, en vez de reconocer al Hijo que revela al Padre y anuncia el reino. El capítulo mostrará después una confesión muy distinta cuando los discípulos adoren a Jesús como Hijo de Dios (Mateo 14:33).

El lector ya sabe que Jesús y Juan no son la misma persona. Mientras Juan estaba preso, había enviado a sus discípulos a preguntar por las obras de Cristo, y Jesús le había respondido señalando lo que estaban viendo y oyendo. La historia de ambos se cruza dentro del mismo ministerio, sin confundirse. Juan es el mensajero que prepara el camino; Jesús es aquel a quien su misión señala (Mateo 11:2–10).

Marcos recoge de forma explícita la relación entre esta conclusión y la responsabilidad de Herodes: «Juan, a quien yo decapité, ha resucitado». Lucas, por su parte, presenta al gobernante perplejo ante diversas opiniones y preguntándose quién es Jesús. Las diferencias de formulación conservan el mismo núcleo de la escena: Herodes ha oído lo que ocurre, recuerda a Juan y no comprende verdaderamente la identidad del Señor (Marcos 6:14–16; Lucas 9:7–9).

La afirmación permite percibir el peso que la muerte de Juan tiene en la manera en que Herodes interpreta las noticias. El poder con que silenció al profeta no le ha dado una comprensión segura de lo que sucede. Sin atribuirle pensamientos que Mateo no describe, el relato conduce al lector a examinar la diferencia entre una explicación religiosa de los acontecimientos y una respuesta verdadera al Salvador.

Texto original y sentido

Ἠγέρθη ἀπὸ τῶν νεκρῶν —*ēgérthē apò tôn nekrôn*— significa «ha resucitado de entre los muertos». Es la afirmación de Herodes, no un anuncio de que Juan se haya transformado en Jesús o haya nacido de nuevo como otra persona. La frase sobre los poderes que actúan «en él» pertenece a la misma explicación equivocada del gobernante.

[3] Porque Herodes había apresado a Juan, lo había atado y lo había puesto en la cárcel por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.

El relato vuelve al encarcelamiento de Juan

Mateo explica por qué Herodes relaciona las noticias de Jesús con Juan el Bautista. El gobernante había hecho apresar al profeta por su denuncia de la relación con Herodías, esposa de su hermano Felipe.

Explicación del versículo

La palabra «porque» introduce una mirada hacia atrás. Herodes acaba de afirmar que Juan ha resucitado; ahora el evangelista cuenta cómo llegó el profeta a morir por orden suya. La narración no exige pensar que el encarcelamiento esté ocurriendo por primera vez después de la visita de Jesús a Nazaret. Mateo ya había mencionado la prisión de Juan y el mensaje que envió desde ella (Mateo 4:12; 11:2–3).

Los verbos destacan el uso del poder contra Juan: Herodes lo apresó, lo ató y lo puso en la cárcel. El hombre que había llamado al pueblo al arrepentimiento queda físicamente reducido por la autoridad del gobernante. La prisión no se presenta como prueba de que su mensaje fuera falso. Jesús ya lo ha reconocido como profeta y como el mensajero enviado a preparar su camino.

El motivo señalado es Herodías, identificada como la esposa de Felipe, hermano de Herodes. El versículo siguiente dará el contenido de la denuncia: no le estaba permitido tenerla. Marcos hace explícito que Herodes se había casado con ella y recoge la misma objeción de Juan. La explicación debe mantenerse en esa relación que el texto declara, sin sustituirla por una acusación vaga de simple enemistad personal (Marcos 6:17–18).

Lucas añade que Juan había reprendido a Herodes tanto por Herodías como por todas las maldades que había hecho, y presenta su encarcelamiento como una maldad añadida. Los relatos coinciden en que el gobernante responde a la denuncia de su conducta mediante la represión del denunciante. La capacidad de encarcelar no cambia la verdad moral de lo que Juan le ha dicho (Lucas 3:19–20).

La suerte del precursor también prepara al lector para el costo de la fidelidad en un mundo que resiste la palabra de Dios. Jesús había advertido a sus discípulos que podrían ser llevados ante gobernantes por causa de él. Juan no aparece como un salvador alternativo a Cristo, sino como su mensajero fiel, cuya prisión no anula la misión del Señor. El avance del reino no depende de que sus testigos reciban siempre protección de los poderosos (Mateo 10:17–18).

Exégesis de la secuencia

El relato de los versículos 3–12 explica una muerte ya presupuesta en las palabras de Herodes. Esta vuelta a los antecedentes aclara la secuencia del capítulo: noticia de Jesús, reacción del gobernante y explicación de su historia con Juan. Reconocer ese movimiento evita convertir el orden de la narración en una cronología que el evangelista no afirma.

[4] Juan le decía: «No te está permitido tenerla».

Juan confronta al gobernante con el límite de la ley de Dios

La denuncia de Juan es concreta: a Herodes no le está permitido tener a Herodías, esposa de su hermano. Su autoridad política no lo coloca por encima de la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

Mateo recoge el contenido de la palabra que había provocado el encarcelamiento. Juan no denuncia simplemente una antipatía personal ni una disputa por influencia: señala una relación que contradice el mandato de Dios. La brevedad de su frase le da claridad. El gobernante puede disponer de medios para apresarlo, pero no puede convertir en justa su conducta mediante el ejercicio del poder.

La denuncia se comprende a la luz de la ley que prohíbe descubrir la desnudez de la esposa de un hermano y vuelve a censurar la acción de tomarla. El lenguaje de Juan aplica ese límite a una situación concreta. No está inventando una condición nueva para enfrentarse a Herodes; reclama que el gobernante responda ante el Dios cuya voluntad debía respetar (Levítico 18:16; 20:21).

El imperfecto de «le decía» presenta la denuncia como algo que Juan venía comunicando. Mateo no precisa cuántas veces habló ni transcribe conversaciones completas, pero el retrato no es el de una acusación lanzada sin relación con su ministerio. Juan había llamado al arrepentimiento y a dar fruto digno de ese cambio. Lucas muestra que esa llamada alcanzaba la conducta de las multitudes, los recaudadores y los soldados; tampoco el gobernante queda exento de responder a ella (Lucas 3:7–14).

Preparar el camino de Cristo incluía llamar a las personas a abandonar el pecado. La gracia del Salvador no convierte la maldad en algo indiferente, ni el arrepentimiento consiste solo en usar palabras religiosas. Al mismo tiempo, Juan no se presenta como quien puede salvar mediante su valentía o su rigor: había anunciado al que viene después de él, más poderoso que él. Su fidelidad apunta hacia el Señor a quien sirve (Mateo 3:11–12).

El costo de esta palabra quedará expuesto en el resto de la historia. Juan no controla la respuesta de Herodes ni obtiene seguridad por decir la verdad. El relato permite reconocer la diferencia entre fidelidad y éxito inmediato: una denuncia puede ser justa y, aun así, provocar una represalia. Quienes sirven a Cristo son llamados a sostener la verdad con humildad, sin medir su valor únicamente por la aprobación que reciben.

Texto original y sentido

Οὐκ ἔξεστίν σοι —*ouk éxestín soi*— significa «no te está permitido». La expresión apela a un límite que no depende de la preferencia de Herodes. El sentido de «tenerla» se precisa por el contexto y por el paralelo de Marcos, que habla de haberse casado con la esposa de su hermano (Marcos 6:17–18).

---

[5] Herodes quería matarlo, pero temía a la multitud, porque lo consideraban un profeta.

El temor a la multitud frena una intención homicida

Herodes quiere matar a Juan, pero teme la reacción de quienes lo consideran profeta. La presión de la opinión pública contiene su acción sin producir el arrepentimiento que la palabra de Juan reclamaba.

Explicación del versículo

Mateo distingue entre lo que Herodes desea y lo que se atreve a hacer. Quiere matar a Juan, pero encuentra un freno en la multitud. El motivo de esa cautela no es que haya recibido la denuncia y cambiado su conducta. Teme a las personas que reconocen en Juan a un profeta. Su decisión está condicionada por la reacción de quienes están bajo su gobierno.

La valoración del pueblo conserva aquí una verdad que el poder amenaza: Juan no es simplemente un enemigo molesto del gobernante. Jesús ya lo ha reconocido como profeta y como más que un profeta, el mensajero que prepara su camino. Por eso la intención de matarlo forma parte de la resistencia a la palabra que Dios ha enviado, y no debe confundirse con un juicio que demuestre la culpabilidad del testigo (Mateo 11:7–10).

El paralelo de Marcos añade una dimensión de la actitud de Herodes: temía a Juan porque sabía que era justo y santo, lo protegía y lo escuchaba con gusto, aunque quedaba perplejo. Herodías, por su parte, le guardaba rencor y quería matarlo. Estas observaciones muestran que escuchar con interés, reconocer cierta autoridad y ceder después a la violencia pueden coexistir en una persona que no responde con obediencia a lo oído (Marcos 6:19–20).

El desarrollo de la historia expondrá la fragilidad del freno presente. Ahora Herodes teme a la multitud; durante el banquete, la presencia de sus invitados y sus juramentos lo impulsarán a ordenar la muerte. Cuando la conducta depende sobre todo de la aprobación ajena, un cambio de audiencia puede alterar la

decisión. El relato no presenta ese temor como una justicia estable, sino como parte de la debilidad moral del gobernante.

La escena invita al lector a distinguir entre contener una acción por miedo a sus consecuencias y volverse sinceramente a Dios. El arrepentimiento que Juan anunciaba debía producir fruto, y Jesús llama a una justicia que alcanza también el corazón. La esperanza del discípulo no consiste en aparentar rectitud ante una audiencia favorable, sino en recibir la gracia de Cristo y vivir delante del Padre con una obediencia verdadera (Mateo 5:21–22).

Exégesis del motivo

La frase «porque lo consideraban un profeta» explica el temor de Herodes a la multitud: matar a Juan podía enfrentarlo con quienes reconocían su ministerio. Mateo describe el motivo que lo frena en ese momento, sin atribuir a la opinión pública el poder de convertir en verdadera o falsa la misión de Juan. La autoridad de su testimonio procede de Dios.

---

[6] Cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio de los invitados y agradó a Herodes.

El cumpleaños de Herodes abre la ocasión para una decisión fatal

La celebración cambia el escenario de la historia. La hija de Herodías baila ante los reunidos y agrada a Herodes; esa reacción dará lugar a la promesa que su madre utilizará contra Juan.

Explicación del versículo

La narración pasa de la prisión a la celebración del gobernante. Herodes tiene a Juan bajo su poder, pero todavía no lo ha matado. En el cumpleaños aparece una circunstancia que permitirá llevar adelante la hostilidad contra el profeta. La sucesión de los hechos será importante: el baile agrada a Herodes, él promete conceder una petición y la muchacha recibe de su madre la indicación de pedir la cabeza de Juan.

Mateo identifica a la joven únicamente como la hija de Herodías. No describe su ropa, la forma del baile ni su edad exacta. Su papel en el relato se define por la relación con su madre y por la respuesta que provoca en Herodes. La explicación no necesita completar la escena con detalles imaginados para percibir la gravedad del desenlace.

La expresión «en medio de los invitados» sitúa la acción ante una audiencia. Marcos precisa que Herodes había ofrecido una cena a sus altos funcionarios, a los comandantes militares y a los principales de Galilea. Ese entorno de poder y reconocimiento ayuda a comprender por qué el gobernante dará tanto peso después a los que están a la mesa. La promesa se pronuncia en un contexto en el que su prestigio ante otros tendrá consecuencias morales decisivas (Marcos 6:21–22).

El agrado de Herodes no es todavía la orden de matar, pero inicia el movimiento que llevará a ella. La historia muestra cómo una reacción momentánea puede convertirse en una promesa sin límites y cómo esa promesa puede ser aprovechada para el mal. El gobernante conserva responsabilidad en cada paso: no queda convertido en un instrumento inocente por haber sido complacido o por recibir luego una petición inesperada.

Dentro del capítulo, esta celebración quedará junto a otra escena en la que una multitud recibe alimento por medio de Jesús. En la primera, el poder de Herodes terminará sirviendo a una muerte injusta; en la segunda, la compasión del Señor atenderá a los enfermos y a los hambrientos. La proximidad de los relatos permite apreciar la diferencia entre una autoridad dominada por la presión del momento y la autoridad de Cristo que se entrega al cuidado de las personas (Mateo 14:14–21).

Función de la celebración

El cumpleaños proporciona la ocasión narrativa, pero el mal no se atribuye al hecho de celebrar una fecha. El problema se desarrolla en la promesa imprudente, la petición homicida y la decisión del gobernante.

Mantener esa secuencia ayuda a reconocer las responsabilidades sin transformar un detalle del escenario en la causa moral de todo el episodio.

---

7 Por eso él prometió con juramento darle lo que pidiera.

Un juramento imprudente prepara una obediencia injusta

Herodes promete conceder a la muchacha lo que pida y refuerza su palabra con un juramento. La solemnidad de la promesa no puede convertir en legítima una petición homicida.

Explicación del versículo

El «por eso» enlaza la promesa con el agrado que había producido el baile. Herodes responde de una manera que compromete su autoridad antes de conocer la petición. Su palabra no queda limitada a algo justo o razonable dentro del relato: ofrece dar lo que ella pida. Esa amplitud permite que la hostilidad de Herodías contra Juan entre en la celebración a través de la respuesta de su hija.

El juramento aumenta el peso público de la promesa. No se trata de una oferta privada que después pueda pasar inadvertida para los presentes. La propia narración explicará que Herodes tendrá en cuenta tanto sus juramentos como a los invitados cuando decida ejecutar a Juan. Lo que ahora parece una exhibición de generosidad se convierte en una presión que él mismo ha creado.

Marcos desarrolla la oferta con la expresión «hasta la mitad de mi reino». Mateo conserva una formulación más breve, pero ambos relatos muestran una promesa de gran alcance pronunciada en el banquete. La escena no invita a calcular cuánto territorio estaba dispuesto a entregar Herodes. Su función es mostrar que el gobernante ha dado una palabra desmedida cuyo contenido concreto todavía desconoce (Marcos 6:22–23).

Jesús había enseñado a sus discípulos una integridad de palabra que no necesita apoyarse en juramentos para adquirir credibilidad: el sí y el no deben ser verdaderos. Herodes ofrece el contraste de una palabra solemne sin el discernimiento moral necesario. La fidelidad no consiste en ejecutar cualquier cosa prometida, incluso si es mala. Ninguna promesa humana puede hacer justo el asesinato de un inocente (Mateo 5:33–37).

El gobernante todavía deberá decidir cómo responder a la petición. El relato no presenta el juramento como una fuerza que anule su responsabilidad. Cuando ordene la muerte, actuará con autoridad y deberá responder por ella. Reconocer que una promesa fue imprudente habría exigido abandonar la apariencia de una generosidad sin límites; perseverar en el error para conservarla producirá un daño irreparable.

Para el discípulo, la escena subraya que la palabra debe estar sometida a la verdad y al bien que Cristo enseña. La gracia no forma una fidelidad ciega al orgullo, sino un corazón capaz de reconocer el error y dejar de multiplicarlo. Cumplir la voluntad de Dios tiene prioridad sobre la necesidad de parecer coherente con una declaración injusta.

Texto original y sentido

Μετὰ ὅρκου —*metà hórkou*— significa «con juramento». La expresión describe cómo Herodes refuerza su promesa; no declara que Dios apruebe su contenido o quede obligado a respaldar lo que se pida. El valor moral de una acción no cambia por haber sido prometida solemnemente.

---

8 Ella, instigada por su madre, dijo: «Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

Herodías utiliza la promesa para pedir la muerte de Juan

La hija de Herodías pide la cabeza de Juan el Bautista siguiendo la indicación de su madre. Una oferta pronunciada durante la celebración se convierte en el medio para reclamar una ejecución.

Explicación del versículo

La petición revela el alcance de la hostilidad que había quedado detrás del encarcelamiento. Herodías no busca que Juan deje de hablar mediante una retractación o un acuerdo: su hija pide su cabeza. El profeta está ausente de la celebración y permanece bajo el poder del gobernante, pero su denuncia sigue determinando lo que sucede en el banquete.

Mateo señala expresamente que la muchacha actúa instigada por su madre. Marcos desarrolla ese paso al contar que salió a preguntarle qué debía pedir y recibió como respuesta la cabeza de Juan. Esta información permite distinguir las intervenciones: la madre orienta la petición, la hija la formula y Herodes tendrá que decidir si la concede. La influencia recibida no borra las acciones concretas de cada participante (Marcos 6:24–25).

«Dame aquí» vincula la petición con el lugar de la celebración. La bandeja solicitada hace que el resultado de la muerte de Juan deba ser llevado ante los presentes. El relato es breve, pero la forma de la petición muestra cómo la vida de un hombre queda tratada como un objeto que el gobernante puede entregar para satisfacer una demanda. La injusticia se agrava al convertirse en parte del intercambio de favores del banquete.

El motivo de la enemistad había sido la denuncia de una conducta contraria a la ley de Dios. La respuesta que ahora se prepara consiste en quitar de en medio a quien la expresó. Así se percibe la diferencia entre afrontar la verdad y tratar de destruir al mensajero. Silenciar a Juan no puede hacer justa la relación que él denunció, ni colocar al gobernante por encima de la voluntad divina.

La escena continúa mostrando el costo de la misión del precursor de Cristo. Jesús había reconocido a Juan como el mensajero que preparaba su camino, y más adelante relacionará el rechazo sufrido por él con el sufrimiento del Hijo del Hombre. La fidelidad de Juan no lo convierte en salvador, pero sí ofrece un testimonio serio de la resistencia que encuentra la palabra de Dios cuando confronta el pecado (Mateo 17:12–13).

Texto original y sentido

Προβιβασθεῖσα —*probibastheîsa*— presenta a la muchacha como impulsada o instruida por su madre para formular la petición. El contexto precisa el contenido de esa influencia: pedir la muerte de Juan. La explicación no requiere atribuirle pensamientos adicionales ni reconstruir una conversación distinta de la que Marcos recoge.

---

9 El rey se entristeció, pero por sus juramentos y por los que estaban a la mesa con él ordenó que se la dieran.

Herodes prefiere sostener su promesa antes que proteger a Juan

La petición entristece a Herodes, pero él ordena concederla por sus juramentos y por los invitados. Su reacción emocional no lo lleva a detener la injusticia.

Explicación del versículo

La tristeza introduce una tensión en el gobernante. Mateo ya había dicho que quería matar a Juan y temía a la multitud; ahora cuenta que se entristece ante la petición concreta. El relato presenta una voluntad dividida, no una conversión de la que nazca una decisión justa. Lo decisivo será lo que hace después de entristecerse: ordena que se entregue lo pedido.

Las razones mencionadas son sus juramentos y quienes están a la mesa con él. Herodes da prioridad a la palabra que ha empeñado y a la audiencia ante la que la pronunció. El temor a la reacción de otros vuelve a gobernar su conducta, aunque ahora produce un resultado contrario al del versículo 5. Antes la multitud contenía la ejecución; durante la celebración, la presión de los presentes contribuye a que la ordene.

El juramento no le exige moralmente asesinar. Una promesa humana no puede convertir en bueno un acto contrario al mandato de Dios. Herodes conserva la capacidad de reconocer que ha dado una palabra imprudente y de rechazar una petición injusta. El relato lo hace responsable porque, en vez de detener esa secuencia, utiliza su autoridad para llevarla adelante.

La designación «el rey» destaca la posición desde la que ordena. No es un espectador sin poder ante lo que ocurre. Puede disponer de la vida de un preso, y precisamente por eso su decisión resulta tan grave. El carácter público de la promesa y su tristeza explican el conflicto, pero no lo convierten en una víctima inocente de los demás participantes.

La escena ofrece un contraste con la integridad que Jesús pide a sus discípulos. La verdad del sí y del no debe estar sometida al bien que Dios manda, sin utilizar la solemnidad de las palabras como sustituto de la obediencia. Cristo forma una fidelidad capaz de reconocer el error y abandonar el mal, aunque ello resulte humillante ante otras personas (Mateo 5:33–37).

Más adelante, Pilato también aparecerá bajo la presión de una audiencia y terminará entregando a Jesús para ser crucificado. Las escenas son distintas, pero ambas muestran que la presión externa no elimina la responsabilidad del gobernante que autoriza una muerte injusta. La autoridad humana debe ser examinada por sus decisiones, no solo por las emociones o reservas que manifiesta al tomarlas (Mateo 27:20–26).

Exégesis de la decisión

La secuencia de Mateo conserva dos hechos: Herodes se entristece y, aun así, manda conceder la petición. La tristeza no es presentada como prueba de arrepentimiento. El contraste entre lo que siente y lo que ordena permite reconocer la insuficiencia de un pesar que no detiene la acción injusta.

---

[10] Mandó decapitar a Juan en la cárcel.

El poder de Herodes ejecuta al mensajero de Cristo

La orden del gobernante se cumple en la cárcel: Juan es decapitado. Mateo narra su muerte con sobriedad y deja clara la responsabilidad de quien la manda.

Explicación del versículo

La promesa del banquete desemboca en una acción irreversible. Herodes envía la orden y Juan muere en la prisión donde estaba retenido. La distancia entre la celebración y la cárcel no disminuye la responsabilidad del gobernante. Él dispone la ejecución, aunque otra persona la realice materialmente.

Marcos precisa que se envió a un verdugo con la orden de traer la cabeza y que este fue a la cárcel y decapitó a Juan. Mateo concentra esa cadena en una frase. Su brevedad no resta gravedad al hecho: el profeta muere por una decisión vinculada al resentimiento, a un juramento imprudente y a la presión social, sin que se narre un juicio que demuestre culpa de su parte (Marcos 6:26–27).

La prisión y la muerte de Juan no anulan lo que Jesús había dicho de él. El Señor lo reconoció como profeta y como el mensajero que preparó su camino. El resultado impuesto por Herodes no constituye el juicio de Dios sobre el valor de su ministerio. La historia obliga a distinguir el poder de quitar la vida de la autoridad para declarar verdadera o falsa la palabra que un testigo ha comunicado (Mateo 11:7–11).

El destino del precursor anticipa un aspecto del camino de Jesús. Más adelante, el propio Señor relacionará lo que hicieron con Juan con el sufrimiento que espera al Hijo del Hombre. La semejanza consiste en el rechazo de los enviados de Dios y en la violencia que sufren. La muerte de Cristo, sin embargo, tiene una misión salvadora que él expresa al decir que dará su vida en rescate por muchos; Juan sigue siendo el testigo que señala hacia él (Mateo 17:12–13; 20:28).

Para los discípulos, el relato da peso a la advertencia de que servir a Dios no garantiza quedar a salvo de toda violencia. Jesús había enseñado a no temer como autoridad última a quienes solo pueden matar el cuerpo y había afirmado el cuidado del Padre por los suyos. Esa esperanza no vuelve pequeña la pérdida de

Juan: permite reconocer su muerte como una injusticia real sin atribuir a Herodes la última palabra sobre el testigo del Señor (Mateo 10:28–31).

Exégesis de la responsabilidad

El texto atribuye la ejecución a Herodes mediante la acción que manda realizar. La autoridad puede obrar por medio de enviados y seguir siendo responsable del resultado. La narración mantiene juntas la decisión del banquete y la muerte en la cárcel, de modo que el gobernante no queda separado de la violencia que ha autorizado.

---

[11] Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, y ella se la llevó a su madre.

La entrega de la cabeza hace visible el resultado de la orden

La petición de la muchacha se cumple y la cabeza de Juan llega finalmente a Herodías. La secuencia muestra cómo distintas acciones convergen en una misma injusticia.

Explicación del versículo

La narración sigue el recorrido de lo pedido: la cabeza es traída en una bandeja, se entrega a la muchacha y ella la lleva a su madre. Cada paso corresponde al plan que había surgido durante la celebración. El relato permite ver el resultado de la orden de Herodes sin prolongarse en una descripción del sufrimiento físico de Juan.

La bandeja enlaza de manera expresa la entrega con la petición del versículo 8. Lo que había sido pronunciado como una demanda se ha convertido en un hecho. La vida del profeta ha sido tratada como algo disponible para satisfacer el deseo de quienes tienen acceso al gobernante. Ese cumplimiento hace visible la corrupción de una autoridad que debería responder por la justicia y se pone al servicio de una venganza.

Herodías recibe al final lo que había indicado a su hija que pidiera. Marcos había explicado que guardaba rencor a Juan y quería matarlo; Mateo había presentado la denuncia de la relación con Herodes como motivo de su encarcelamiento. El desenlace reúne esos antecedentes: el mensajero ha sido eliminado, pero el texto no presenta su muerte como una retractación ni como una refutación de su palabra (Marcos 6:18–19).

La cadena de entregas también muestra que el mal puede realizarse mediante varias intervenciones. Una persona instiga, otra pide, otra ordena y otros ejecutan o llevan el resultado. La participación de unos no borra la de los demás. El lector no recibe un ejemplo de fidelidad a la familia ni de cumplimiento honorable de una promesa, sino el desenlace de decisiones sometidas al resentimiento y a la aprobación humana.

Sin embargo, la escena no cierra toda la historia de Juan en manos de Herodías. El versículo siguiente devolverá la mirada a sus discípulos, que recogerán el cuerpo, lo enterrarán y llevarán la noticia a Jesús. Ese cambio de atención permite escuchar también el cuidado de los que permanecen junto al testigo y la continuidad de la relación con el Señor. La violencia de la celebración no agota el significado de la vida del precursor de Cristo.

Lectura de la secuencia

Mateo organiza el versículo mediante tres movimientos: traer, entregar y llevar. La sucesión confirma que la petición fue realizada y llegó a su destinataria final. La sobriedad del relato invita a reconocer la gravedad moral de los hechos, en vez de convertir la muerte del profeta en una escena destinada a satisfacer curiosidad.

---

[12] Sus discípulos vinieron, recogieron el cuerpo y lo enterraron. Después fueron a contárselo a Jesús.

Los discípulos honran el cuerpo de Juan y llevan la noticia a Jesús

Después de la ejecución, los discípulos de Juan recogen su cuerpo y lo entierran. Su llegada a Jesús con la noticia enlaza la muerte del precursor con la continuación del ministerio del Salvador.

Explicación del versículo

El sujeto cambia: ya no actúan Herodes, Herodías y su hija, sino los discípulos de Juan. El pronombre se refiere al maestro cuyo cuerpo recogen. Marcos confirma esa identificación al contar que sus discípulos, cuando se enteraron, fueron y pusieron su cadáver en un sepulcro. La escena muestra que Juan no queda abandonado únicamente al trato que han dispuesto sus enemigos (Marcos 6:29).

Recoger el cuerpo y darle sepultura son actos concretos de cuidado después de una muerte violenta. Mateo no narra discursos de despedida ni describe una ceremonia extensa. La sencillez de sus acciones contrasta con la exhibición de la cabeza durante la celebración. Mientras el poder ha tratado la vida de Juan como algo que puede conceder a petición de otros, sus discípulos atienden con respeto al cuerpo del hombre que han seguido.

Después van a contárselo a Jesús. Este movimiento prolonga una relación ya presente en el evangelio: cuando Juan estaba preso, sus discípulos habían llevado a Jesús una pregunta y regresado con su respuesta. Ahora la noticia es su muerte. Juan había preparado el camino del Señor, y el relato de su final vuelve a conducir hacia Cristo, sin presentar al precursor como centro de una esperanza independiente de él (Mateo 11:2–6).

La llegada de la noticia prepara la retirada de Jesús a un lugar despoblado. Allí lo seguirán las multitudes y él tendrá compasión, sanará enfermos y dará alimento. Mateo no dice en este versículo qué palabras pronuncia al recibir a los mensajeros, pero enlaza los acontecimientos de manera que la muerte de Juan y la continuación de la obra del Señor permanecen dentro de una misma historia (Mateo 14:13–14).

La sepultura no convierte la muerte en una pérdida insignificante. Jesús había llamado dichosos a quienes lloran y había prometido consuelo; sus discípulos no necesitan negar el dolor para confiar en él. El cuidado del cuerpo y la comunicación de la noticia muestran una respuesta humana concreta ante lo sucedido. La fe en el Salvador permite llevar también esa realidad a su presencia, sin fingir que el servicio a Dios elimina toda aflicción (Mateo 5:4).

Función dentro del relato

El versículo cierra la mirada retrospectiva sobre la muerte de Juan y establece el enlace con la siguiente escena: sus discípulos informan a Jesús y él, «al oírlo», se retira. La narración vuelve así al ministerio del Señor, después de explicar por qué Herodes había interpretado su fama a partir de la muerte del Bautista.

Alimentación de los cinco mil

(Marcos 6:30–44; Lucas 9:10–17; Juan 6:1–14)

---

13 Al oírlo, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar despoblado, a solas. Las multitudes se enteraron y lo siguieron a pie desde las ciudades.

Jesús se retira al recibir la noticia de Juan

La noticia de la muerte del Bautista precede a la retirada de Jesús en una barca. Las multitudes lo siguen por tierra y el lugar apartado se convierte en escenario de su compasión.

Explicación del versículo

«Al oírlo» enlaza la nueva escena con los discípulos de Juan que han venido a informar de su muerte. Jesús se retira de allí hacia un lugar despoblado. Mateo no transcribe una respuesta a los mensajeros ni describe

todos sus motivos interiores; cuenta el movimiento que sigue a la noticia. El ministerio continúa en un mundo donde el poder de Herodes acaba de dar muerte al precursor.

La retirada no significa que Jesús abandone su misión. En Mateo ya se había apartado a Galilea al conocer el encarcelamiento de Juan. Ahora, después de su muerte, vuelve a un lugar separado de las ciudades. La secuencia muestra que su camino no está determinado por la obligación de confrontar públicamente cada amenaza en el momento que otros podrían esperar. Él continúa la obra del reino y atenderá a quienes lo buscan (Mateo 4:12).

Marcos enmarca la misma reunión de la multitud con el regreso de los apóstoles y la invitación de Jesús a descansar en un lugar solitario, pues ni siquiera tenían tiempo para comer. Lucas también menciona el regreso de los apóstoles. Esos relatos añaden aspectos del contexto; Mateo destaca aquí el enlace con la noticia acerca de Juan. Conviene conservar esa atención particular sin borrar lo que los otros evangelios cuentan (Marcos 6:30–32; Lucas 9:10).

Las multitudes se enteran y lo siguen a pie desde las ciudades. El desplazamiento del Señor suscita un movimiento de personas que buscan llegar a él. El texto no ofrece la distancia recorrida ni el itinerario de cada grupo. Su interés es mostrar que el lugar apartado no permanece vacío: al salir, Jesús encontrará una gran multitud y responderá con compasión.

La escena prepara un contraste con la celebración de Herodes. Allí una reunión termina con la entrega de la cabeza de Juan; aquí, la presencia de Jesús dará lugar al cuidado de los enfermos y al alimento de la multitud. Mateo no convierte la noticia dolorosa en una interrupción del bien que Cristo hace. Su autoridad se manifiesta en la atención a personas necesitadas, y el lector aprende a reconocer en él un Señor cuyo poder está unido a la compasión.

Texto original y lugar

Ἔρημος τόπος —*érēmos tópos*— significa aquí «lugar despoblado» o apartado. No exige imaginar un desierto sin vegetación: el relato mencionará después la hierba sobre la que se recuesta la gente. La expresión κατ᾽ ἰδίαν —*kat᾽ idían*— indica el carácter privado o separado de la retirada que la llegada de las multitudes modifica.

---

14 Cuando salió, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos.

La compasión de Jesús se expresa en el cuidado de los enfermos

Al ver a la multitud, Jesús tiene compasión y sana a sus enfermos. Su respuesta hace visible una autoridad que se acerca al sufrimiento y actúa para aliviarlo.

Explicación del versículo

La multitud ha seguido a Jesús hasta el lugar apartado. Al salir, él la ve y su reacción es la compasión. Mateo no presenta a las personas como una molestia que deba ser retirada para que continúe el relato principal. Su necesidad pasa al centro de la escena: el Señor se detiene ante ella y sana a los enfermos que están entre los reunidos.

El enlace entre ver, compadecerse y sanar muestra que la compasión no queda reducida a una emoción pasajera. Se expresa en una atención efectiva al sufrimiento humano. La autoridad que asombraba a las multitudes y de la que había oído hablar Herodes tiene aquí un rostro concreto: el cuidado de personas que necesitan ayuda.

Marcos recoge la compasión de Jesús y la explica diciendo que eran como ovejas sin pastor; a continuación cuenta que comenzó a enseñarles muchas cosas. Lucas reúne la enseñanza sobre el reino y la curación de quienes la necesitaban. Mateo destaca las sanidades antes de narrar la alimentación. Los relatos permiten apreciar un cuidado que alcanza tanto la escucha de la palabra como la necesidad corporal, sin convertir una de ellas en algo ajeno a la misión del Señor (Marcos 6:34; Lucas 9:11).

La escena sucede después del relato de la muerte de Juan. El contraste entre Herodes y Jesús no consiste solo en sus títulos o en el número de personas que los rodean. El poder del gobernante ha sido utilizado para una muerte injusta; el de Cristo se manifiesta ahora en la restauración de enfermos. Así se revela una diferencia moral entre dominar a otros y servir a su bien.

Las sanidades también forman parte de las obras por las que Jesús había respondido a la pregunta de Juan desde la cárcel. La noticia de su muerte no elimina el testimonio de aquellas obras acerca de Cristo. El Salvador sigue anunciando y manifestando el reino, y su compasión invita a los discípulos a reconocer que las personas concretas importan ante él (Mateo 11:4–6).

Quien aprende de Jesús encuentra aquí una orientación para el servicio: mirar la necesidad y responder con el bien que puede ofrecer. Esa respuesta nace de la relación con el Señor y de su gracia, sin convertir la atención a los demás en una manera de comprar su aceptación. La compasión cristiana recibe su forma del Salvador que ama y actúa.

Texto original y sentido

Ἐσπλαγχνίσθη —*esplanchnísthē*— expresa que Jesús se compadeció profundamente. El contexto define cómo se manifiesta esa compasión: sanó a los enfermos de la multitud.

---

15 Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: «El lugar está despoblado y ya es tarde. Despide a las multitudes para que vayan a las aldeas y se compren alimentos».

Los discípulos reconocen la necesidad y proponen despedir a la gente

Al hacerse tarde, los discípulos ven una dificultad real: están en un lugar despoblado y la multitud necesita alimento. Su propuesta será superada por la provisión de Jesús y por la tarea que él les encomienda.

Explicación del versículo

La escena avanza hacia el atardecer. Jesús ha atendido a los enfermos, y ahora la permanencia de tanta gente plantea la cuestión de la comida. Los discípulos se acercan con una observación concreta: el lugar está despoblado y el tiempo ha pasado. No cuentan con la facilidad de una ciudad en la que cada persona pueda conseguir alimento inmediatamente.

Su solución consiste en que Jesús despida a las multitudes para que vayan a las aldeas y compren alimentos. El relato no permite atribuirles por eso una indiferencia absoluta hacia la gente. Han reconocido una necesidad y proponen un medio que parece responder a las condiciones que ven. La dificultad es que su cálculo todavía no incluye lo que el Señor está a punto de hacer.

La petición sitúa ante el lector la distancia entre la magnitud de la multitud y los recursos disponibles. El problema no es imaginario ni se resuelve diciendo que el hambre carece de importancia. Jesús responderá tomando esa necesidad en serio, pero no aceptará que la única salida sea enviar a todos lejos. Su mandato de darles de comer involucrará a los mismos discípulos que han propuesto la despedida.

Marcos recoge una petición semejante y Lucas añade la necesidad de alojamiento y alimentos. Esos detalles ayudan a apreciar el carácter práctico de la preocupación. Los discípulos están aprendiendo a servir bajo la autoridad de Jesús: observan correctamente la situación, pero necesitan recibir de él una comprensión más amplia de lo posible y de su propia participación (Marcos 6:35–36; Lucas 9:12–13).

El contraste con el siguiente versículo es decisivo. Ellos dicen que la gente debe irse para comprar; Jesús dice que no necesita irse y les manda alimentarla. La enseñanza no desprecia el sentido práctico, sino que lo coloca bajo la palabra del Señor. Reconocer una carencia es parte del servicio; concluir que solo puede responderse a ella de la manera que ya conocemos puede cerrar la atención a su iniciativa.

Aplicación al servicio

La escena invita a llevar las necesidades a Cristo con honestidad y a escuchar su dirección. No promete que toda propuesta difícil recibirá una multiplicación milagrosa, ni permite ignorar la realidad de los recursos. Enseña a los discípulos a no separarse del Señor al buscar una respuesta y a disponerse a participar en el cuidado que él quiere dar.

---

[16] Jesús les dijo: «No necesitan irse. Denles ustedes de comer».

Jesús hace participar a sus discípulos en su provisión

El Señor responde a la propuesta de despedir a la gente con un mandato que involucra a sus discípulos: «Denles ustedes de comer». Ellos servirán el alimento que su poder hará suficiente.

Explicación del versículo

Jesús comienza rechazando la necesidad de que la multitud se marche. Los discípulos han visto bien el problema del lugar y de la hora, pero él no acepta que despedir a la gente sea la única respuesta posible. La frase prepara el milagro: la necesidad será atendida allí mismo, en relación con su presencia y su autoridad.

El mandato coloca a los discípulos dentro de la acción. Habían pedido que Jesús despidiera a los demás para que consiguieran comida; ahora deberán participar personalmente en alimentarlos. El cambio no consiste en cargarles una tarea y retirarse. La continuación mostrará que el Señor recibe los panes y los peces, pronuncia la bendición y da el alimento que ellos distribuyen.

Por eso no se debe separar la exigencia del mandato de la provisión que sigue. Los discípulos no son presentados como poseedores de un poder independiente capaz de alimentar por sí mismo a la multitud. Su servicio depende de Cristo. Al obedecerlo, se convierten en participantes y testigos de una obra cuya suficiencia no procede de sus recursos iniciales.

El relato recuerda la provisión de alimento mediante Eliseo. Cuando el profeta recibió veinte panes de cebada y ordenó darlos a la gente, su sirviente preguntó cómo alcanzaría aquello para cien hombres. La palabra de Dios anunció que comerían y sobraría, y así sucedió. La relación ayuda a reconocer el tema bíblico de la provisión divina frente a unos medios insuficientes; en Mateo, la escena conduce además a la pregunta por la identidad y autoridad del propio Jesús (2 Reyes 4:42–44).

El mandato revela también cómo la compasión del Señor forma a sus seguidores. No basta observar la necesidad a distancia. Ellos deben acercar lo disponible, recibir lo que Jesús da y servir a la gente. Esa participación no convierte al discípulo en la fuente del don: su lugar es el de quien obedece y comparte la provisión del Salvador.

La escena llama a una disponibilidad que confía en Cristo y acepta tareas concretas. No ofrece una promesa de que cualquier proyecto humano, por ambicioso que sea, deba recibir un milagro equivalente. La confianza se apoya en el Señor y en su palabra, y aprende a servir sin atribuirse el mérito de lo que procede de él.

Texto original y énfasis

La frase δότε αὐτοῖς ὑμεῖς φαγεῖν —*dóte autoîs hymeîs phageîn*— significa «denles ustedes de comer». El pronombre «ustedes» hace explícita la participación de los discípulos. El resto del relato muestra cómo pueden cumplir el mandato: reciben de Jesús el alimento que entregan a la multitud.

---

[17] Ellos le respondieron: «Aquí solo tenemos cinco panes y dos peces».

Los recursos disponibles son pequeños ante la multitud

Los discípulos responden al mandato de Jesús señalando lo que tienen: cinco panes y dos peces. El contraste entre esa cantidad y la multitud prepara la manifestación de la suficiencia del Señor.

Explicación del versículo

La respuesta comienza por un límite: «Aquí solo tenemos…». Los discípulos no afirman que no haya nada, sino que lo disponible resulta insuficiente para la tarea encomendada. Mateo ha llevado al lector desde la necesidad de alimento hasta un inventario concreto. No habrá una explicación del resultado basada en que ya contaban con provisiones adecuadas para todos.

Los cinco panes y los dos peces importan como recursos reales dentro de la historia. Jesús los recibirá, y todos comerán hasta quedar saciados. El relato no explica el milagro mediante un significado secreto de los números. Su fuerza está en la diferencia entre la pequeña cantidad presentada al comienzo y la abundancia que se recoge al final.

Marcos cuenta que Jesús preguntó cuántos panes tenían y les mandó averiguarlo. Juan añade que Andrés señaló a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos pescaditos, y preguntó qué era eso para tantos. Cada evangelio conserva aspectos de la escena; Mateo resume la respuesta de los discípulos sin identificar aquí al muchacho ni el tipo de pan. La comparación permite ampliar el contexto sin sustituir las palabras de su relato (Marcos 6:38; Juan 6:8–9).

Reconocer la limitación no impide que Jesús actúe. El problema aparecería si los discípulos trataran ese inventario como la última palabra sobre lo posible bajo su autoridad. El Señor no les exige fingir que poseen más; les pide que lleven a él lo que han identificado. La fe que se forma en esta escena puede mirar con verdad la carencia y, al mismo tiempo, seguir escuchándolo.

El milagro dirige la atención hacia Cristo, no hacia una supuesta virtud salvadora de la escasez. Los panes y los peces no son suficientes por ser pocos, y los discípulos no ganan el resultado por presentar una cantidad modesta. La suficiencia procede del Señor que recibe y reparte. Para el servicio cristiano, esa relación invita a ofrecer lo disponible con humildad, sin confundir el tamaño del recurso con el poder de quien lo utiliza.

Exégesis del contraste

La construcción «no tenemos aquí sino…» delimita lo que está a disposición de los discípulos en ese momento. Su función es preparar la diferencia entre el punto de partida y el resultado. El lector debe seguir la acción de Jesús en los versículos siguientes, donde lo que parecía insuficiente se convierte en alimento para todos.

---

18 Él dijo: «Tráiganmelos aquí».

Jesús pide que lleven a él lo que tienen

El Señor responde a la limitación reconocida por los discípulos con una orden sencilla: llevarle los panes y los peces. La atención pasa del inventario insuficiente a la persona que hará posible alimentar a la multitud.

Explicación del versículo

Jesús no discute que los recursos sean pocos. Su respuesta consiste en pedir que se los acerquen. Ese movimiento marca una transición en el relato: lo que los discípulos acaban de describir desde la insuficiencia queda ahora dispuesto para su acción. La historia se centrará en lo que él hace con esos panes y peces.

El mandato también mantiene a los discípulos implicados. El Señor les había dicho que dieran de comer a la gente, y ellos habían respondido con lo que tenían. Ahora les señala el siguiente paso. Su obediencia no

nace de haber comprendido de antemano cómo se resolverá todo, sino de atender a una palabra concreta de Jesús en medio de una necesidad que sigue presente.

La expresión «tráiganmelos» pone a Cristo en el centro de la provisión. No hay en los objetos un poder autónomo que deba ser activado mediante un procedimiento. El relato continuará con Jesús mirando al cielo, pronunciando la bendición, partiendo y dando. La relación con el Padre y la autoridad del Hijo darán forma a la acción, mientras los discípulos sirven lo que reciben.

La sencillez de la orden ayuda a distinguir el papel de cada uno. Los discípulos pueden llevar los alimentos, recibirlos de nuevo y distribuirlos; la suficiencia para toda la multitud no depende de esas acciones ordinarias por sí solas. Su servicio es real, pero no ocupa el lugar del Señor. La escena une la obediencia humana con una provisión que la supera.

El pasaje invita a llevar a Cristo las necesidades y los recursos con sinceridad. Ese acercamiento no es una técnica para exigir que todo bien entregado aumente de manera material. Es la disposición del discípulo que reconoce al Señor como fuente de su servicio y permanece atento a su dirección. El don que Cristo dará aquí responde al hambre concreta y revelará algo de su identidad.

En Juan, después de la alimentación, Jesús llevará a sus oyentes desde la búsqueda de comida hasta la fe en aquel a quien el Padre ha enviado, y se presentará como el pan de vida. Esa relación no elimina el alimento corporal que la multitud recibe; muestra que la provisión debe conducir al conocimiento del Salvador, en vez de dejar al don separado de quien lo da (Juan 6:26–35).

Texto original y sentido

Φέρετέ μοι ὧδε αὐτούς —*phéreté moi hôde autoús*— expresa la orden de llevarlos a Jesús, allí mismo. El pronombre remite a los alimentos mencionados. La brevedad del mandato concentra la atención en un acto de obediencia que prepara lo que el Señor realizará.

---

19 Mandó a las multitudes recostarse sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y pronunció la bendición. Partió los panes y se los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

Jesús da el alimento y los discípulos lo sirven

El Señor dispone a la multitud, mira al cielo, pronuncia la bendición y reparte los panes por medio de sus discípulos. La provisión manifiesta su autoridad y forma a los suyos en un servicio que depende de él.

Explicación del versículo

Jesús comienza ordenando a la gente recostarse sobre la hierba. La necesidad no se atiende mediante una promesa distante: las personas se preparan para comer allí mismo. Marcos añade que se organizaron en grupos. Mateo concentra la atención en la acción del Señor y en el recorrido del alimento, desde sus manos hasta los discípulos y de ellos a las multitudes (Marcos 6:39–41).

Tomar los panes y los peces y levantar los ojos al cielo sitúa la provisión en su relación con el Padre. Jesús pronuncia la bendición antes de partir y dar. El gesto no se presenta como una fórmula que los discípulos puedan repetir para controlar el resultado; forma parte de su acción agradecida y de su autoridad. La multitud recibe alimento en una escena dirigida por el Hijo y orientada hacia Dios.

El relato sigue luego la distribución de los panes. Jesús da a los discípulos, y ellos a la gente. Así se cumple el mandato «Denles ustedes de comer»: pueden servir porque reciben del Señor lo que entregan. Su participación es necesaria dentro de la acción que él ha dispuesto, pero no convierte sus manos en la fuente de la abundancia.

La mención de los cinco panes y los dos peces mantiene visible el punto de partida. Mateo no describe el instante ni el mecanismo por el que el alimento llega a ser suficiente. Relata la actuación de Jesús y, en el

versículo siguiente, el resultado: todos comen y quedan saciados. La sobriedad de la narración permite afirmar el milagro sin inventar detalles sobre lo que cada discípulo vio mientras repartía.

Los verbos tomar, bendecir, partir y dar aparecerán también cuando Jesús comparta el pan con sus discípulos en la última cena. La relación de lenguaje ayuda a reconocer la continuidad del Señor que da; cada escena conserva, sin embargo, su contenido propio. Aquí se alimenta a una multitud con panes y peces; en la cena, Jesús pronunciará además las palabras acerca de su cuerpo y de la sangre del pacto para el perdón de los pecados (Mateo 26:26–29).

Para el discípulo, la secuencia ofrece una orientación sobre el servicio: recibir de Cristo y compartir con otros. El don debe llegar a quienes lo necesitan. La autoridad que Jesús comunica se aprende en esa dependencia, mientras la gratitud dirige la atención hacia Dios y el cuidado se concreta en personas que comen.

Texto original y sentido

Εὐλόγησεν —*eulógēsen*— significa que Jesús «pronunció la bendición». El texto lo une a la mirada al cielo y al acto de partir. La frase final mantiene diferenciados al que da y a los que sirven: Jesús entrega a los discípulos, y ellos a las multitudes.

---

20 Todos comieron y quedaron saciados. Recogieron los pedazos sobrantes: doce canastas llenas.

Todos quedan saciados y todavía sobra alimento

La provisión de Jesús responde plenamente al hambre de la multitud. Las doce canastas llenas de pedazos muestran que el resultado supera ampliamente la pequeña cantidad presentada al principio.

Explicación del versículo

Mateo señala primero que todos comieron. El alimento no se limita a unos pocos ni queda reservado para los discípulos. La multitud que iba a ser despedida participa de la provisión del Señor. El mandato de darles de comer se ha cumplido, y la necesidad concreta que había motivado la petición encuentra una respuesta efectiva.

La frase «quedaron saciados» añade algo a la simple afirmación de que probaron alimento. La comida fue suficiente para satisfacer el hambre. Ese resultado debe leerse junto a los cinco panes y los dos peces del comienzo y al número de personas que se indicará después. La historia muestra una abundancia que no se explica por la suficiencia de los recursos iniciales.

Después recogen los pedazos sobrantes y llenan doce canastas. Lo que queda hace visible que la provisión no se agotó antes de llegar a todos. Los mismos discípulos que habían señalado la carencia participan en el resultado de la acción de Jesús. Juan añade el mandato de recoger para que nada se pierda, de modo que la abundancia se acompaña de cuidado por lo recibido (Juan 6:12–13).

El desenlace recuerda la provisión narrada en la historia de Eliseo: la palabra de Dios había anunciado que la gente comería y sobraría, y el relato confirma que así ocurrió. En Mateo, esa relación resalta el carácter divino de la provisión y conduce la mirada hacia Jesús, cuya identidad se manifiesta a través de sus obras. El milagro no deja a los discípulos admirando únicamente la cantidad de comida; los lleva a conocer mejor al Señor al que siguen (2 Reyes 4:43–44).

La cifra de las canastas se ofrece como parte concreta del resultado. Aunque el número doce tiene otras asociaciones bíblicas, Mateo no asigna aquí una correspondencia a cada canasta ni afirma que cada discípulo recibiera una. El énfasis explícito está en que todos fueron alimentados y hubo una sobra considerable. Reconocer ese énfasis evita sustituir la provisión real por una explicación numérica ajena a la escena.

El don invita a la gratitud y al cuidado, pero no funciona como una promesa de prosperidad ilimitada para todo deseo. Jesús atenderá en Juan al peligro de buscarlo solo por haber comido y dirigirá a sus oyentes

hacia el alimento de vida eterna. El pan recibido es bueno y necesario; la fe debe llegar también a reconocer al Salvador que lo da (Juan 6:26–29).

Texto original y sentido

Ἐχορτάσθησαν —*echortásthēsan*— expresa que fueron saciados. Κόφινοι πλήρεις —*kóphinoi plḗreis*— son «canastas llenas». Las dos expresiones refuerzan el resultado material del relato: alimento suficiente y pedazos que todavía quedan después de comer.

---

21 Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

La magnitud de la multitud subraya la provisión de Jesús

Unos cinco mil hombres comieron, además de las mujeres y los niños. Mateo no da una cifra total para todos los presentes, pero deja clara la amplitud del milagro.

Explicación del versículo

El número aparece después de que la gente haya comido y se hayan recogido las sobras. Ese orden permite al lector valorar retrospectivamente la magnitud de la necesidad: los cinco panes y los dos peces han servido para alimentar a una multitud que incluye unos cinco mil hombres. La cifra no introduce otro acto, sino que completa el resultado del que acaba de hablarse.

«Unos» indica una cantidad aproximada. El evangelista no está ofreciendo un registro nominal de cada comensal. Aun con ese carácter aproximado, el dato comunica una escala clara: la provisión ha alcanzado a miles de personas. La insuficiencia reconocida por los discípulos no era una exageración menor que pudiera resolverse mediante unos pocos alimentos más.

La precisión «sin contar a las mujeres y a los niños» muestra que esos cinco mil no constituyen la cifra total. Mujeres y niños también están comprendidos en la multitud que ha recibido comida: el versículo anterior afirma que todos comieron y quedaron saciados. El dato no los excluye del cuidado de Jesús; distingue el grupo contabilizado de otros presentes a quienes el relato menciona expresamente.

Mateo no indica cuántas mujeres o cuántos niños había. Por ello no corresponde convertir una estimación de familias en un total que el texto no proporciona. La grandeza de la obra de Cristo no necesita una cifra añadida para resultar significativa. Lo que se afirma basta para percibir la desproporción entre los medios disponibles y el alimento que todos reciben.

Los paralelos de Marcos, Lucas y Juan también recogen la cifra de cinco mil hombres. Su coincidencia mantiene el episodio centrado en una multitud concreta y en la acción de Jesús, no en una metáfora sobre personas que solo recibieron ánimo o enseñanza. El Señor cuidó de su necesidad corporal, y ese bien forma parte de la manifestación de su compasión (Marcos 6:44; Lucas 9:14; Juan 6:10–11).

La escena termina con la mirada puesta en la suficiencia de Cristo. Los discípulos han servido y la gente ha comido, pero el centro sigue siendo quien recibió los pocos recursos y los dio con autoridad. La respuesta que el relato forma es confianza agradecida en el Señor y atención a las personas concretas que él reúne, incluidas aquellas que no aparecen dentro de la cifra principal.

Texto original y alcance de la cifra

Ἄνδρες ὡσεὶ πεντακισχίλιοι —*ándres hōseì pentakischílioi*— significa «unos cinco mil hombres». La frase χωρὶς γυναικῶν καὶ παιδίων —*chōrìs gynaikôn kaì paidíōn*— precisa que la cuenta se da aparte de las mujeres y los niños. Mantener ambas expresiones permite entender el número sin reducir ni aumentar artificialmente la multitud.

Jesús anda sobre el mar

(Marcos 6:45–52; Juan 6:15–21)

22 Enseguida hizo que los discípulos subieran a una barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes.

Jesús dirige la salida de los discípulos y despide a la multitud

Después de alimentar a la gente, Jesús envía a los discípulos por delante en la barca y se ocupa de despedir a las multitudes. Él conserva la iniciativa sobre la siguiente etapa del camino.

Explicación del versículo

«Enseguida» enlaza la partida con el resultado de la alimentación. La escena cambia con rapidez: los discípulos suben a la barca y deben adelantarse hacia la otra orilla, mientras Jesús permanece para despedir a la gente. El Señor no deja que el éxito del milagro detenga indefinidamente la marcha ni que la multitud decida por sí sola el rumbo de su ministerio.

El verbo que describe la acción sobre los discípulos es fuerte: Jesús los hace embarcar. Mateo no explica qué sentimientos tenían respecto a la salida ni por qué habría sido necesario insistir. Lo que queda claro es que su presencia posterior en el mar responde a una indicación de él. Esta precisión será importante cuando aparezcan el viento contrario y las olas: la dificultad no prueba que hayan salido por desobediencia.

Juan aporta un aspecto del ambiente después de la alimentación: la gente quería apoderarse de Jesús para hacerlo rey, y él se retiró de nuevo al monte. Mateo no da aquí ese motivo de manera expresa, pero ambos relatos muestran que Jesús no se somete a la forma de poder que la multitud quiera imponerle. Su misión procede del Padre y no queda definida por el entusiasmo de quienes han comido (Juan 6:14–15).

La división de las acciones prepara el contraste de la noche. Los discípulos estarán en la barca, lejos de tierra y luchando contra el viento; Jesús subirá al monte para orar a solas. La separación física no significa que su relación con ellos haya terminado. La narración avanzará precisamente hacia su llegada al lugar donde se encuentran y hacia el reconocimiento de su identidad.

La escena ayuda a comprender que seguir a Cristo no equivale a controlar de antemano las circunstancias. Los discípulos obedecen una dirección concreta y, sin embargo, encontrarán oposición en el trayecto. La seguridad del relato no se funda en la ausencia de dificultades, sino en la autoridad y la presencia del Señor que los ha enviado. Él seguirá formando su fe durante el camino, además de haberlos hecho participar en la provisión del pan.

Texto original y sentido

Ἠνάγκασεν —*ēnánkasen*— expresa que Jesús los hizo o los instó firmemente a embarcar. Προάγειν —*proágein*— indica ir por delante de él hacia la otra orilla. Estos términos muestran una salida dirigida por Jesús; no revelan por sí solos una discusión o una resistencia de los discípulos que Mateo no narra.

---

23 Después de despedir a las multitudes, subió al monte a orar a solas. Al anochecer estaba allí solo.

El Hijo se aparta para orar

Jesús despide a las multitudes y sube al monte para estar a solas en oración. El ministerio público y el cuidado de la gente se desarrollan junto a una comunión personal con el Padre.

Explicación del versículo

La despedida anunciada en el versículo anterior se completa, y Jesús sube al monte. Mateo señala el propósito de ese retiro: orar a solas. Después de una jornada marcada por la llegada de las multitudes, las sanidades y la alimentación, el relato dirige la mirada hacia una acción que no busca una audiencia humana. La relación con el Padre pertenece al centro de la vida del Hijo.

La soledad se menciona dos veces: sube de manera privada y, al anochecer, sigue allí solo. Ese énfasis prepara la escena de los discípulos en la barca, separados físicamente de él. También permite reconocer que la actividad y el reconocimiento público no ocupan todo el espacio de su ministerio. Jesús no vive únicamente de responder a la demanda inmediata de las multitudes.

Mateo ya había recogido su enseñanza sobre la oración en secreto, dirigida al Padre que ve en lo secreto. Aquí el lector contempla al propio Señor retirándose a orar. No se trata de imponer el mismo lugar físico a todos los discípulos, sino de reconocer una relación con Dios que no depende de ser vista o admirada por otras personas (Mateo 6:6).

El contenido de esta oración no se transcribe. La escena afirma que Jesús ora, pero no permite atribuirle unas palabras precisas o asegurar que estaba pidiendo un acontecimiento concreto para la barca. La enseñanza debe apoyarse en lo que sí se muestra: el Hijo permanece ante el Padre, mientras continúa la misión que ha recibido.

Su oración se relaciona de manera natural con lo que acaba de hacer. Al repartir los panes levantó la mirada al cielo y pronunció la bendición; ahora dedica un tiempo a estar a solas. La provisión a la multitud y la comunión con el Padre no son dos direcciones opuestas. El lector reconoce en ambas al mismo Cristo que sirve con autoridad y vive en relación filial con Dios.

Para quienes lo siguen, la escena invita a dar lugar a la oración dentro del servicio. La necesidad de las personas importa, y la relación con el Padre no debe quedar reducida a los momentos en que se ha agotado toda otra posibilidad. Por medio de Jesucristo, el discípulo puede acercarse al Padre celestial y aprender una dependencia confiada que también dé forma a su manera de servir.

Exégesis de la escena

Mateo une tres movimientos: despedir, subir y orar. El anochecer sitúa a Jesús solo en el monte antes de describir la dificultad de la barca. Esa disposición prepara el encuentro posterior y permite contemplar juntas la oración del Hijo y la autoridad que manifestará ante sus discípulos.

---

24 La barca ya estaba lejos de tierra, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

La barca encuentra oposición en el camino indicado por Jesús

Los discípulos están lejos de tierra y las olas golpean la barca porque el viento es contrario. La obediencia que los llevó a embarcar no ha eliminado la dificultad del trayecto.

Explicación del versículo

Mateo desplaza la atención del monte al mar. Jesús está solo orando, mientras la barca se encuentra ya alejada de la orilla. El viento contrario explica el movimiento de las olas y la dificultad de avanzar. La descripción establece una situación real de vulnerabilidad, no una simple inquietud sin relación con las condiciones del viaje.

Los discípulos habían embarcado por indicación de Jesús. Por eso el lector no debe interpretar automáticamente la oposición del viento como señal de que han elegido un camino equivocado. La narración distingue la obediencia inicial de la dificultad que aparece después. El seguimiento del Señor puede atravesar circunstancias que ponen a prueba lo comprendido acerca de él.

Marcos añade que remaban con dificultad. Juan describe el mar agitado por un viento fuerte y sitúa su encuentro con Jesús después de haber remado varios kilómetros. Esos datos refuerzan el cuadro de esfuerzo y distancia; Mateo conserva una expresión más general y prepara la llegada del Señor caminando hacia ellos (Marcos 6:47–48; Juan 6:18–19).

La escena recuerda la tempestad del capítulo 8, aunque ahora Jesús no está dormido dentro de la barca. Los discípulos ya habían visto su autoridad sobre el viento y el mar, pero deben seguir aprendiendo a

confiar en él en una situación nueva. Haber presenciado un milagro no significa que la fe haya alcanzado de inmediato toda su madurez (Mateo 8:23–27).

El desenlace no nacerá de que el viento resulte menos fuerte de lo que parecía. Jesús se acercará a la barca y hablará a los que tienen miedo. La dificultad presente servirá así de marco para una revelación de su persona. La esperanza del discípulo se dirige al Señor que tiene autoridad en medio de esas condiciones, sin necesidad de negar lo que está padeciendo.

Texto original y lectura alternativa

El griego empleado expresa que la barca distaba σταδίους πολλούς —*stadíous polloús*—, «muchos estadios», de tierra. La NTBT comunica esa distancia con «lejos de tierra». Otra lectura dice μέσον τῆς θαλάσσης ἦν —*méson tês thalássēs ên*—, «estaba en medio del mar». Ambas presentan la barca apartada de la orilla; ninguna obliga a situarla en un punto geométrico exacto.

---

25 En la cuarta vigilia de la noche fue hacia ellos caminando sobre el mar.

Jesús se acerca caminando sobre el mar

En una hora avanzada de la noche, el Señor llega al encuentro de sus discípulos sobre las mismas aguas que dificultan su viaje. La escena revelará su autoridad y conducirá a reconocerlo como Hijo de Dios.

Explicación del versículo

La cuarta vigilia sitúa la llegada de Jesús de madrugada, después de que los discípulos hayan quedado expuestos al viento contrario y a las olas. Mateo no da la duración exacta de toda su lucha. Su referencia temporal hace visible que la escena no ocurre inmediatamente después de subir a la barca: la noche ha avanzado antes del encuentro.

Jesús va hacia ellos caminando sobre el mar. El agua que golpea la barca no impide su llegada. La acción se presenta como una manifestación extraordinaria de su autoridad, dentro del mismo capítulo en que ha alimentado a la multitud. Los discípulos están aprendiendo que su poder no queda limitado al lugar en que se ha repartido el pan.

En Job, la grandeza de Dios se expresa diciendo que él solo extiende los cielos y camina sobre las olas del mar. Mateo no introduce aquí una cita expresa de ese pasaje, pero la relación bíblica ayuda a reconocer la significación de lo que Jesús hace. La escena avanzará hacia su palabra de consuelo, el rescate de Pedro y la adoración de quienes lo reconocen como Hijo de Dios (Job 9:8–10; Mateo 14:33).

La autoridad de Jesús debe distinguirse de la participación que concederá después a Pedro. El discípulo también caminará sobre las aguas, pero lo hará al recibir una orden del Señor y necesitará que él lo salve. El centro de la historia permanece en Cristo: llega a los suyos, les habla y los sostiene. La capacidad otorgada al discípulo no lo convierte en la fuente del poder que manifiesta su Maestro.

La llegada todavía no es comprendida correctamente. Los discípulos responderán con miedo porque interpretan lo que ven como un fantasma. Así, el milagro no elimina automáticamente la necesidad de escuchar a Jesús. Su acción y su palabra van juntas: ellos deberán reconocer quién se acerca y recibir lo que les dice, hasta que el encuentro desemboque en una confesión de fe.

La cuarta vigilia

Τετάρτῃ φυλακῇ τῆς νυκτός —*tetártēi phylakêi tês nyktós*— significa «en la cuarta vigilia de la noche». Se refiere al último tramo de la noche, ya de madrugada, aproximadamente desde las tres de la mañana. La expresión permite situar la escena de manera general, sin convertirla en una hora exacta medida al minuto.

[26] Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se alarmaron y dijeron: «¡Es un fantasma!». Y gritaron de miedo.

Los discípulos ven a Jesús, pero el miedo les impide reconocerlo

La llegada del Señor provoca alarma porque interpretan lo que ven como un fantasma. La escena muestra que presenciar algo extraordinario no equivale todavía a comprender quién está delante.

Explicación del versículo

Los discípulos ven a alguien caminando sobre el mar en medio de una situación que ya era difícil. Su reacción es de alarma y su explicación inmediata es: «¡Es un fantasma!». Mateo distingue lo que realmente sucede de lo que ellos creen estar viendo. El que se acerca es Jesús; el nombre que dan a su aparición procede del miedo con el que la reciben.

El grito muestra la intensidad de su temor. No contemplan la escena desde la seguridad de una orilla, sino desde una barca azotada por las olas. El contexto ayuda a comprender su reacción sin convertir su interpretación en la explicación verdadera. Necesitarán que Jesús les hable para reconocer al Señor que ha venido hacia ellos.

Marcos añade que todos lo vieron y se asustaron. Su relato enlaza después el asombro con la falta de comprensión del milagro de los panes. La experiencia anterior debería haberlos llevado a reconocer más profundamente a Jesús, pero el aprendizaje sigue abierto. Haber servido el alimento a la multitud no ha eliminado toda confusión cuando su poder se manifiesta de otra manera (Marcos 6:49–52).

El capítulo reúne diversas maneras de no comprender la identidad de Jesús. Herodes lo confunde con Juan vuelto de la muerte; ahora sus propios discípulos, en una situación distinta, lo toman por un fantasma. Las respuestas no son moralmente idénticas, pero ambas muestran que el conocimiento verdadero del Señor requiere más que elaborar una explicación ante lo extraordinario. Es necesario escuchar su palabra y dejarse corregir por ella.

Jesús responderá enseguida con ánimo, identificación y una llamada a no temer. No dejará a los discípulos encerrados en el nombre equivocado que han dado a lo visto. Esa iniciativa forma parte de su cuidado: se acerca y se da a conocer. El relato anima al lector a llevar el miedo ante el Señor y a recibir su verdad, en vez de tratar toda percepción nacida de la alarma como una guía segura (Mateo 14:27).

Texto original y sentido

Φάντασμα —*phántasma*— designa la aparición que los discípulos creen ver, expresada en la NTBT como «fantasma». La palabra pertenece a su interpretación atemorizada. Mateo no la utiliza para describir la naturaleza real de Jesús en ese momento ni para enseñar que se tratara de un espíritu de un difunto.

---

[27] Pero Jesús les habló enseguida: «¡Ánimo, soy yo! No tengan miedo».

La voz de Jesús da una razón para cobrar ánimo

El Señor responde de inmediato: «¡Ánimo, soy yo! No tengan miedo». El consuelo se apoya en reconocer su presencia y su autoridad en medio de la dificultad.

Explicación del versículo

Jesús no permanece en silencio ante el grito de los discípulos. Les habla enseguida y responde a la interpretación que los ha alarmado. El que camina hacia ellos no es el fantasma que temen, sino su Señor. La identificación hace posible escuchar de otra manera lo que está sucediendo, aun antes de que el viento se calme.

«¡Ánimo!» abre la respuesta. No es una invitación a producir seguridad por un esfuerzo interior separado de la realidad. Jesús les da un fundamento concreto: él está allí. El mandato de no tener miedo se relaciona con esa presencia, no con la idea de que las olas hayan dejado ya de ser fuertes o de que el peligro fuera solamente imaginario.

«Soy yo» responde directamente a la confusión sobre quién se acerca. La expresión es sencilla, pero en esta escena tiene todo el peso de la identidad del que la pronuncia. Es Jesús, quien acaba de alimentar a la multitud y llega ahora sobre el mar. La autoridad de sus obras y su palabra conducirá a los de la barca a adorarlo y confesarlo como Hijo de Dios (Mateo 14:33).

El orden del relato importa: reciben su palabra antes de verlo entrar en la barca y antes del final de la dificultad. La confianza comienza al reconocer al Señor y escuchar lo que dice. El encuentro con Pedro mostrará enseguida que esa fe puede ser frágil y que el mismo Jesús sostiene al que clama por salvación.

La escena se relaciona con la autoridad sobre el mar que ya había asombrado a los discípulos en el capítulo 8. Entonces preguntaban qué clase de hombre era aquel a quien obedecían el viento y el mar; ahora recibirán una revelación que los llevará a una respuesta más definida. La formación de la fe avanza mediante las obras del Señor y la escucha de su palabra (Mateo 8:26–27).

Para quien lee, el consuelo no consiste en suponer que nunca experimentará miedo. Consiste en volver a Cristo y reconocer su autoridad por encima de las explicaciones que la angustia produce. La palabra del Salvador llama a confiar en él dentro de la dificultad, mientras su cuidado sigue formando una fe que depende de su gracia.

Texto original y sentido

Ἐγώ εἰμι —*egṓ eimi*— significa aquí «soy yo», una identificación que responde al temor de los discípulos. Θαρσεῖτε —*tharseîte*— los llama a cobrar ánimo. El sentido pleno de la escena se comprende atendiendo a quién habla y a lo que hace, sin separar estas palabras del encuentro que culmina en la confesión del versículo 33.

---

28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas».

Pedro pide acercarse a Jesús bajo su mandato

Pedro responde a la voz del Señor pidiéndole una orden para ir hacia él sobre las aguas. La iniciativa del discípulo queda expresamente subordinada a la palabra de Jesús.

Explicación del versículo

El temor compartido por la barca da paso a una respuesta personal. Pedro se dirige a Jesús como «Señor» y retoma su identificación: «si eres tú». La frase muestra que busca responder al que acaba de hablar. No es todavía la confesión final de toda la barca, pero sí un movimiento desde la alarma hacia una relación con Jesús.

Lo que pide resulta extraordinario: ir hacia él sobre las aguas. Sin embargo, Pedro no se arroja primero al mar para obligar después al Señor a sostenerlo. Solicita un mandato. La diferencia es decisiva para leer la escena: lo que hará en el siguiente versículo dependerá de una palabra concreta de Jesús, no de la idea de que cualquier riesgo asumido deba recibir una garantía divina.

El destino que menciona es la persona del Señor: «ir a ti». El centro de su petición no es exhibirse ante los demás ni dominar el mar como una capacidad propia. Mateo no describe todos sus motivos, pero sí conserva el contenido de sus palabras. Pedro quiere acercarse a Jesús y pide que él haga posible ese acercamiento mediante su orden.

La respuesta de Cristo dará lugar a una experiencia en la que aparecerán tanto la fe como su fragilidad. Pedro caminará, tendrá miedo y clamará por salvación. Por eso el lector no debe detenerse únicamente en

el momento audaz de la petición. El relato completo conducirá hacia la suficiencia del Salvador que llama y sostiene a un discípulo que no puede sostenerse por sí mismo.

Esta relación ayuda a comprender el seguimiento cristiano. La confianza no consiste en convertir un deseo propio en una obligación para Dios, sino en escuchar al Señor y responder a lo que él manda. La iniciativa de Pedro puede ser recibida porque permanece ante la autoridad de Jesús. La palabra que escuchará no es una técnica que el lector pueda utilizar para garantizar cualquier proyecto, sino una orden particular dentro de este encuentro.

Texto original y sentido

La petición κέλευσόν με ἐλθεῖν πρὸς σέ —*kéleusón me eltheîn pròs sé*— significa «mándame ir hacia ti». El verbo destaca la autoridad de quien debe dar la orden, y la expresión «hacia ti» identifica el destino. La condición «si eres tú» debe escucharse dentro de este diálogo, sin atribuir por su forma gramatical una certeza perfecta o una incredulidad absoluta que el relato no declara.

---

29 Él dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y caminó sobre las aguas hacia Jesús.

La palabra de Jesús hace posible el paso de Pedro

Jesús responde «Ven», y Pedro baja de la barca y camina hacia él sobre las aguas. Lo que ocurre nace de la autoridad del Señor y de la respuesta del discípulo a su llamado.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús es breve y directa. Pedro había pedido un mandato para acercarse, y lo recibe. El relato no describe preparativos especiales ni un método que deba aprender antes de bajar. La acción queda sostenida por la palabra del Señor que camina sobre el mar.

Pedro obedece y sale de la barca. Mateo afirma que caminó sobre las aguas; no lo presenta únicamente como alguien que imaginó hacerlo o lo intentó sin llegar a dar un paso. El milagro concedido al discípulo es real dentro de la narración. Su capacidad, sin embargo, aparece ligada al llamado de Cristo, no a una facultad que ahora posea con independencia de él.

La dirección de su marcha es Jesús. La petición del versículo anterior y el movimiento de este forman una misma unidad: quiere ir hacia el Señor, escucha su palabra y se acerca. El episodio enseña algo más que el valor de abandonar una situación segura. La acción de Pedro solo encuentra sentido dentro de su relación con aquel que le ha dicho «Ven».

La dificultad posterior no borra lo que aquí ha sucedido. La fe del discípulo puede responder verdaderamente y, al mismo tiempo, necesitar corrección y ayuda. Cuando el miedo lo haga vacilar, Jesús no negará que lo ha llamado ni se desentenderá de él. Lo sujetará y le mostrará la fragilidad de su confianza. El lector debe conservar juntos el paso de fe y la gracia que rescata.

Tampoco los que permanecen en la barca son censurados por no haber salido. Mateo cuenta un mandato dirigido a Pedro en respuesta a su petición. Convertir esta acción en una exigencia para que todo creyente busque riesgos extraordinarios desplazaría el centro del relato. La enseñanza común para los discípulos es depender del Señor, escuchar su palabra y reconocer su autoridad, tanto en el servicio ordinario como en un encuentro excepcional.

La escena prepara la confesión final sobre Jesús. Quien hace posible el camino de Pedro es también quien lo salvará y calmará el viento al entrar en la barca. El fruto adecuado del milagro no será glorificar la valentía del discípulo, sino adorar al Hijo de Dios que actúa con poder y misericordia.

Texto original y sentido

Ἐλθέ —*elthé*— es el mandato «Ven». El verbo que describe la acción de Pedro, περιεπάτησεν —*periepátēsen*—, afirma que caminó. La secuencia expresa una acción efectiva bajo la palabra de Jesús, antes de narrar el miedo y el hundimiento del versículo siguiente.

---

30 Pero al ver el fuerte viento tuvo miedo y, al comenzar a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!».

Pedro clama al Salvador cuando comienza a hundirse

La fuerza del viento provoca miedo en Pedro y, al empezar a hundirse, pide a Jesús que lo salve. La fragilidad de su confianza lo lleva a necesitar la mano del mismo Señor que lo ha llamado.

Explicación del versículo

El relato cambia de dirección cuando Pedro ve el fuerte viento. La expresión se refiere a la percepción de sus efectos en el mar y en la situación que lo rodea. El peligro ya existía antes de que bajara de la barca; ahora domina su reacción. Mateo conecta esa percepción con el miedo y el comienzo del hundimiento.

La secuencia no presenta el agua como un problema nuevo que Jesús haya pasado por alto. Pedro estaba caminando por su mandato en las mismas condiciones del encuentro. Lo que se hace visible es una confianza que vacila ante la fuerza de lo que está viendo. El Señor explicará esa fragilidad al llamarlo hombre de poca fe.

Su clamor es corto: «¡Señor, sálvame!». No intenta negociar una recompensa ni ofrece un mérito para obtener ayuda. Se dirige al que puede rescatarlo. La petición devuelve la atención al centro de la escena: Pedro necesita a Jesús, y la respuesta del Salvador será inmediata. Su caminar previo no lo ha vuelto autosuficiente.

El grito recuerda la petición de los discípulos durante la tempestad anterior: «Señor, sálvanos». En ambos episodios el peligro del mar pone de manifiesto su necesidad de Cristo y su autoridad para socorrerlos. Aquí el encuentro se concentra en Pedro, pero toda la barca acabará aprendiendo de lo que ocurre (Mateo 8:25–27).

El rescate que se pide es concreto: no hundirse en el mar. El evangelio presenta además a Jesús como quien salva de los pecados. Ambas dimensiones no deben confundirse como si esta escena describiera por sí sola todos los aspectos de la salvación eterna; sí permiten reconocer al mismo Señor hacia quien se dirige la confianza. El creyente no encuentra su fundamento en la intensidad con que logra sostenerse, sino en la fidelidad y el poder de Cristo (Mateo 1:21).

La historia no termina en el comienzo del hundimiento. Esa continuación importa para quien experimenta temor o vacilación: Pedro puede clamar al Señor desde su debilidad, y Jesús no lo abandona a ella. La corrección que recibirá estará unida a una mano que lo sostiene.

Texto original y sentido

Κύριε, σῶσόν με —*Kýrie, sôsón me*— significa «Señor, sálvame». La forma de la petición concentra toda la necesidad en una ayuda que solo Jesús puede dar en ese momento. El verbo acerca del hundimiento señala que ha comenzado a sumergirse; el versículo siguiente narrará el auxilio antes de continuar con la enseñanza.

---

31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sujetó y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?».

Jesús rescata a Pedro y corrige su confianza vacilante

El Señor responde de inmediato al clamor de Pedro: extiende la mano y lo sujeta. Su corrección sobre la poca fe llega unida a una acción de salvamento, no al abandono del discípulo.

Explicación del versículo

La primera respuesta de Jesús es tender la mano. Mateo destaca la inmediatez con la que actúa y dice que tomó a Pedro. El peligro no se resuelve porque el discípulo consiga recuperar por sí solo una concentración perfecta, sino porque el Señor lo sostiene. El relato sitúa la ayuda de Cristo en el centro antes de recoger su pregunta.

«Hombre de poca fe» identifica la fragilidad de Pedro sin describirlo como alguien que nunca ha confiado en él. Había pedido una orden, había obedecido y había caminado hacia Jesús. Al ver el viento, tuvo miedo y vaciló. La corrección reconoce la insuficiencia de una fe real que necesita crecer bajo la palabra y el cuidado del Maestro.

«¿Por qué dudaste?» lleva a Pedro a examinar lo sucedido. Jesús no había perdido autoridad cuando aumentó su temor. La pregunta pone en evidencia la distancia entre el mandato recibido y la confianza que el discípulo pudo sostener ante el peligro. Su sentido no es exigir una autosuficiencia nueva, sino volver a fundar la confianza en quien lo ha llamado y acaba de rescatarlo.

La misma familia de lenguaje aparece después de la resurrección, cuando los discípulos adoran a Jesús y algunos dudan. El Señor se acerca, declara su autoridad y les encomienda la misión con la promesa de su presencia. Mateo muestra una formación en la que la vacilación no se oculta, pero tampoco recibe la última palabra. Cristo sigue hablando y sosteniendo a los suyos (Mateo 28:16–20).

La unión de rescate y corrección evita dos lecturas incompletas. La misericordia de Jesús no vuelve irrelevante la poca fe, y su pregunta no significa que haya dejado de cuidar a Pedro. El discípulo es salvado y enseñado. La gracia forma una confianza más firme sin tratar la debilidad como una razón para prescindir del Señor.

Para el lector, la escena dirige la esperanza hacia la mano de Cristo, a la vez que invita a escuchar su corrección. El miedo puede ser reconocido sin presentarlo como una autoridad que determine por completo la respuesta a Dios. El Salvador conoce la fragilidad de quienes lo siguen y los llama a descansar más profundamente en él.

Texto original y sentido

Ὀλιγόπιστε —*oligópiste*— significa «hombre de poca fe». Ἐδίστασας —*edístasas*— expresa la vacilación o duda de Pedro. El contexto es el paso del mandato de Jesús al miedo ante el viento; el término no ofrece por sí solo una clasificación de toda pregunta o dificultad intelectual que pueda tener un creyente.

---

32 Cuando subieron a la barca, el viento se calmó.

La llegada de Jesús a la barca da paso a la calma

Jesús y Pedro suben a la barca, y el viento cesa. El rescate del discípulo y el final de la dificultad conducen a los demás a reconocer la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

El plural «subieron» continúa el encuentro en el agua. Jesús ha sujetado a Pedro y ambos llegan a la barca donde están los demás. El relato no deja al discípulo suspendido en el peligro después de recibir la corrección. Su rescate se completa dentro de la escena y todos quedan reunidos con el Señor.

Entonces el viento se calma. Mateo relaciona la cesación con la llegada de Jesús sin transcribir en este momento una orden dirigida al viento. La autoridad del Señor es manifiesta en el conjunto: ha caminado sobre el mar, ha hecho posible el paso de Pedro y lo ha salvado, y ahora la oposición que golpeaba la barca termina.

La comparación con la tempestad del capítulo 8 ayuda a apreciar el avance del relato. Allí Jesús reprendió expresamente al viento y al mar, y los discípulos preguntaron qué clase de hombre era. Aquí, después de la

calma, responderán con adoración y con la confesión de que es Hijo de Dios. La experiencia anterior se profundiza en un reconocimiento más claro de su persona (Mateo 8:26–27).

Marcos también vincula la entrada de Jesús en la barca con la calma del viento y añade el profundo asombro de los discípulos. Juan recoge su disposición a recibirlo y la llegada de la barca a la tierra adonde se dirigían. Cada relato presenta el encuentro desde su propio énfasis; Mateo conduce de manera inmediata a la respuesta de los que están en la barca (Marcos 6:51–52; Juan 6:20–21).

La calma responde a una necesidad real, pero el propósito de la escena alcanza más allá de librarse de una noche difícil. Los discípulos deben reconocer quién los ha socorrido. La fe cristiana recibe con gratitud los dones del Señor y vuelve a él como centro de la esperanza, de manera que el alivio no deje al Salvador fuera de la atención.

Exégesis del desenlace

Mateo conserva la sucesión entre subir a la barca, cesar el viento y adorar a Jesús. No añade aquí un segundo mandato de Pedro ni una acción extraordinaria de los demás discípulos que produzca la calma. El desenlace mantiene la iniciativa en el Señor y prepara la confesión que cierra este encuentro.

---

33 Los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Los discípulos adoran a Jesús como Hijo de Dios

El encuentro sobre el mar culmina en adoración y confesión: «Verdaderamente eres Hijo de Dios». La atención deja de estar centrada en el peligro y se dirige hacia la identidad del Señor que los ha salvado.

Explicación del versículo

Los que están en la barca responden juntos a lo que han presenciado. Han visto a Jesús caminar sobre el mar, han escuchado su palabra de ánimo y han contemplado el rescate de Pedro y la calma del viento. La conclusión no se limita al asombro por un fenómeno extraordinario. Lo adoran y afirman quién es él.

«Verdaderamente» da fuerza a la confesión. La escena había comenzado con una identificación equivocada, pues lo tomaron por un fantasma. Ahora lo reconocen como Hijo de Dios. El cambio muestra la función de sus obras y de su palabra: conducir a una comprensión más verdadera de su persona, no alimentar únicamente la curiosidad por los milagros.

La confesión se relaciona con lo que el Padre había declarado en el bautismo: Jesús es su Hijo amado. También con las palabras del Señor acerca de la relación única entre el Padre y el Hijo, por quien el Padre es revelado. El título no se reduce aquí a una manera general de llamar hijos de Dios a los creyentes. Identifica de forma singular a aquel que tiene autoridad para salvarlos y recibir su adoración (Mateo 3:16–17; 11:27).

La adoración tiene especial peso dentro de un evangelio en el que Jesús ha afirmado que se debe adorar y servir solo a Dios. Su presencia recibe aquí una respuesta que no queda separada de la confesión de su identidad. Después de la resurrección volverá a ser adorado por sus discípulos. El conjunto permite reconocer al Hijo en su dignidad divina, sin confundir su persona con la del Padre (Mateo 4:10; 28:9, 28:16–20).

Esta respuesta no significa que los discípulos hayan agotado el conocimiento de Cristo o que ya no puedan vacilar. El relato de Pedro acaba de mostrar la fragilidad de su fe. La confesión es real y, al mismo tiempo, forma parte de una formación que continuará hacia su muerte y resurrección. Reconocer al Hijo debe llevarlos a seguir escuchándolo y a recibir el sentido de su misión salvadora.

La escena enseña al lector a pasar de la gratitud por el auxilio a la adoración del Salvador. Cristo merece confianza por quien es, además de por el alivio que da. La respuesta cristiana no busca ocupar su lugar ni dominar sus dones: se inclina ante el Hijo y vive bajo su autoridad, en comunión con el Padre y guiada por el Espíritu Santo.

Texto original y sentido

Προσεκύνησαν —*prosekýnēsan*— describe que se postraron o lo adoraron. El término puede designar distintos actos de homenaje según el contexto; aquí aparece unido a la confesión ἀληθῶς θεοῦ υἱὸς εἶ —*alēthôs theoû huiòs eî*—, «verdaderamente eres Hijo de Dios». La identidad del destinatario y el conjunto de la escena determinan el alcance de la respuesta.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Marcos 6:53–56)

---

34 Después de cruzar, llegaron a tierra, a Genesaret.

La travesía termina y el ministerio continúa en Genesaret

Después del encuentro sobre el mar, Jesús y los discípulos llegan a tierra en Genesaret. La nueva escena mostrará su compasión hacia los enfermos que acuden desde la región.

Explicación del versículo

El relato pasa de la barca a la tierra. El trayecto que había encontrado un viento contrario llega a su término, después de que Jesús haya socorrido a los suyos y recibido su adoración. Mateo no se detiene a describir cuánto duró el resto de la travesía. Nombra el lugar de llegada y prepara un nuevo encuentro con personas necesitadas.

Genesaret pertenece al entorno del mar que acaban de cruzar. Lucas utiliza el mismo nombre para el lago junto al que Jesús enseñó a una multitud. Marcos también identifica Genesaret como la tierra donde amarraron la barca después del encuentro nocturno. Estas referencias sitúan la acción en la continuidad de su ministerio junto al lago, sin exigir reconstruir un itinerario exacto que Mateo no proporciona (Lucas 5:1; Marcos 6:53).

La llegada no clausura el capítulo con una experiencia reservada únicamente a los discípulos. Lo que han aprendido acerca de Jesús se relaciona ahora con su acción ante otros. El Hijo de Dios a quien han adorado en la barca es el mismo Señor al que serán llevados los enfermos. Su autoridad sobre el mar y su cuidado de las personas pertenecen a una misma revelación de su identidad.

El cambio de escena permite reconocer un ritmo dentro del capítulo: noticia de la muerte de Juan, retirada, atención a la multitud, oración, encuentro con los discípulos y nuevas sanidades. Jesús no queda definido por una sola reacción de sus oyentes ni por un único lugar. La resistencia del poder y el miedo de los suyos no detienen la continuidad de su misión.

Para el lector, el enlace entre la adoración y el cuidado resulta significativo. La confesión de quién es Cristo no debe quedar separada del reconocimiento de su compasión. Los discípulos que han sido socorridos acompañan ahora al Señor que socorre a otros. Conocerlo lleva a permanecer con él y a atender a las personas hacia las que dirige su ministerio.

Función de la llegada

Este versículo establece el lugar para el resumen de sanidades que sigue. No introduce un nuevo discurso ni una explicación extensa de la travesía. Su brevedad une el encuentro en el mar con la respuesta de los habitantes de la región, quienes reconocerán a Jesús y harán llegar a él a los enfermos.

---

35 Los hombres de aquel lugar lo reconocieron y enviaron aviso por toda la región de alrededor. Le trajeron a todos los enfermos

Reconocer a Jesús mueve a acercarle a los enfermos

Los habitantes del lugar identifican al Señor y difunden la noticia por la región. Su respuesta se convierte en una acción concreta para que los enfermos puedan llegar a él.

Explicación del versículo

El reconocimiento de Jesús desencadena el movimiento de la escena. Los hombres del lugar saben quién ha llegado y envían aviso a los alrededores. La fama de su ministerio, mencionada al comienzo del capítulo en relación con Herodes, alcanza aquí un resultado distinto: moviliza a personas que buscan su ayuda para los enfermos.

La noticia no queda encerrada entre quienes lo han visto primero. Sale hacia la región y permite que otros sepan dónde está. El relato muestra una participación humana sencilla pero importante: reconocer, avisar y llevar. Jesús es quien sana, mientras las personas contribuyen a que quienes necesitan ayuda puedan acercarse a él.

Marcos describe de manera más extensa ese movimiento. La gente recorre la región y lleva en camillas a los enfermos adonde oye que está Jesús. Mateo lo resume diciendo que le trajeron a todos los enfermos. El resumen subraya la amplitud de la respuesta, sin convertir a los que transportan en la fuente del poder sanador (Marcos 6:54–56).

El contraste con Nazaret también es significativo. Allí las personas creían conocer a Jesús por su familia y tropezaban por causa de él. Aquí reconocer su llegada conduce a buscar su ayuda. La cercanía y la información pueden desembocar en respuestas muy diferentes. El evangelio llama al lector a recibir al Señor de una manera que se exprese en confianza y en una acción dirigida hacia él (Mateo 13:54–58).

La escena permite apreciar que el cuidado de otros no siempre empieza por resolver su necesidad con medios propios. Quienes avisan y llevan a los enfermos no pretenden sustituir a Cristo. Facilitan un encuentro con él y participan en el bien que hará. Para la comunidad de discípulos, esa disposición ilumina el valor de acercar, acompañar y compartir lo que se conoce del Salvador, sin atribuirse su lugar.

El reconocimiento tampoco se presenta como una descripción exhaustiva de la fe interior de cada habitante. Mateo cuenta una respuesta visible al ministerio de Jesús. La continuación dirigirá la atención a la petición de los enfermos y al resultado de su encuentro con él. El centro permanece en el Señor cuya presencia trae ayuda a la región.

Texto original y sentido

Ἐπιγνόντες —*epignóntes*— significa aquí «habiéndolo reconocido». El contexto describe la identificación de Jesús al llegar, no una afirmación de que todos poseyeran ya una comprensión completa de su persona. El verbo sirve de punto de partida para las acciones de avisar y llevar a los enfermos.

---

36 y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto. Y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

El poder que sana pertenece a Jesús

Los enfermos ruegan poder tocar siquiera el borde de su manto, y todos los que lo tocan quedan sanos. La petición expresa su confianza en la ayuda del Señor; el relato sitúa en él la fuente de la restauración.

Explicación del versículo

La multitud de enfermos llevados a Jesús no aparece exigiendo una actuación bajo sus propias condiciones. Ruegan que él permita un contacto mínimo con su vestido. La expresión «siquiera» destaca que confían en recibir ayuda aun sin una acción más extensa. Mateo concentra el resumen en la petición y en la eficacia del encuentro.

La escena recuerda a la mujer que sufría hemorragias. Ella había tocado el borde del manto y Jesús le había dicho que su fe la había sanado. Allí la restauración quedó vinculada a una relación personal con él, no a un poder independiente de la tela. Esa relación orienta también la lectura de este resumen: los enfermos buscan a Jesús y reciben de él la ayuda (Mateo 9:20–22).

El borde del manto forma parte de un contexto de vestimenta que la Escritura permite comprender. La ley indicaba a Israel llevar borlas en los extremos de los vestidos como recordatorio de los mandamientos. Mateo usa también el término relativo a los flecos al describir la conducta ostentosa de ciertos maestros. El detalle ayuda a entender la expresión, sin convertirla en una descripción completa del vestido de Jesús (Números 15:37–41; Mateo 23:5).

El resultado se afirma con amplitud: todos los que lo tocaron quedaron sanos. El lector debe conservar la fuerza de esa afirmación dentro de la escena. No se presenta una ayuda incompleta o meramente simbólica. Los enfermos reciben una restauración corporal que manifiesta la compasión y la autoridad del Señor.

La descripción no instituye un procedimiento por el que cualquier objeto asociado con lo religioso deba sanar a quien lo toque. El poder pertenece a Cristo, y su gracia no queda convertida en una fuerza controlable mediante un gesto. El pasaje dirige a confiar en el Salvador y a reconocer su compasión, sin separar el contacto narrado de la persona a la que los enfermos están rogando.

Así termina el capítulo que había comenzado con la interpretación equivocada de Herodes. Jesús ha sido visto alimentando, orando, salvando y sanando; los discípulos lo han reconocido como Hijo de Dios. El cuidado de los enfermos completa ese testimonio: la dignidad del Señor no lo aleja de la necesidad humana, sino que se manifiesta también en su misericordia.

Texto original y sentido

Κράσπεδον —*kráspedon*— puede designar el borde o la borla del vestido; la NTBT conserva aquí «borde de su manto». Διεσώθησαν —*diesṓthēsan*— expresa que fueron sanados o puestos a salvo; en este contexto se refiere a la restauración de los enfermos, sin describir por sí solo toda la respuesta espiritual posterior de cada persona.

Capítulo 15

La tradición y la verdadera pureza

(Marcos 7:1–23)

---

[1] Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron:

La autoridad de Jesús vuelve a ser cuestionada

Unos fariseos y escribas llegados de Jerusalén se acercan a Jesús para preguntarle por la conducta de sus discípulos. La discusión llevará de una práctica tradicional al mandamiento de Dios y a la verdadera pureza del corazón.

Explicación del versículo

Mateo abre una nueva controversia después del resumen de sanidades en Genesaret. Las personas que vienen a Jesús no presentan aquí una petición de ayuda para un enfermo. Le plantean una objeción acerca de sus discípulos, formulada en el versículo siguiente. El cambio de interlocutores prepara una enseñanza en la que el Señor expondrá qué autoridad debe gobernar la vida delante de Dios.

Los visitantes son fariseos y escribas procedentes de Jerusalén. Su identificación sitúa la pregunta entre personas vinculadas al conocimiento y a la práctica religiosa. El dato de su procedencia es significativo, pero Mateo no afirma que todos los habitantes de la ciudad compartan su postura ni describe una comisión

oficial enviada por una institución. La explicación debe atender a los que intervienen en esta escena y a lo que efectivamente dicen.

Marcos cuenta que habían visto a algunos discípulos comer con manos consideradas impuras, es decir, sin lavar. También explica la importancia que los interrogadores daban a la tradición de los ancianos. Mateo presenta de manera más breve el encuentro y pasa directamente a la pregunta. La comparación permite comprender el asunto concreto sin atribuir a Jesús o a sus discípulos una transgresión de la ley divina que el relato no declara (Marcos 7:1–5).

La conducta de los discípulos implica al Maestro ante quienes preguntan: esperan que responda por la manera de vivir de quienes lo siguen. Jesús aceptará el diálogo, pero llevará la cuestión a un nivel más profundo. Antes de explicar lo que contamina a una persona, confrontará una práctica que permite desatender a los padres mientras se utiliza lenguaje de ofrenda a Dios. El criterio de pureza será examinado desde la obediencia real, no solo desde la observancia visible.

El capítulo prepara así una distinción decisiva entre autoridad divina y costumbre humana. La enseñanza de Cristo no invita a despreciar la voluntad de Dios; la defiende frente a una tradición que puede dejarla sin efecto. El lector es llamado a acercarse al Señor dispuesto a que su palabra examine también las prácticas que considera familiares o respetables.

Función dentro del relato

La controversia se desarrolla en tres movimientos: pregunta sobre la tradición, respuesta sobre el mandamiento y enseñanza acerca del corazón. Leer la escena completa evita reducirla a una disputa por un gesto aislado. Jesús conduce hacia la relación verdadera con el Padre y hacia la transformación de la vida que su palabra reclama.

---

2 «¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan».

La acusación se apoya en la tradición de los ancianos

Los interrogadores preguntan por qué los discípulos comen sin el lavado de manos que exige su tradición. El punto de partida de la controversia es una práctica de pureza transmitida por los ancianos.

Explicación del versículo

La pregunta acusa a los discípulos de quebrantar «la tradición de los ancianos». Esa es la autoridad que los visitantes mencionan de manera expresa. No citan en este versículo un mandamiento de la ley que ordene a todo el pueblo realizar ese mismo lavado antes de comer. Distinguir el fundamento de la acusación es necesario para seguir la respuesta de Jesús.

La explicación de Marcos muestra el carácter ritual del asunto. Las manos se consideran impuras cuando no han sido lavadas conforme a la práctica recibida, y se mencionan otras observancias relacionadas con recipientes y comidas. La discusión no se plantea como una recomendación práctica de limpieza, sino como una cuestión de fidelidad religiosa y contaminación delante de Dios (Marcos 7:2–5).

Los visitantes miran la conducta de los discípulos como una ruptura de lo que debe conservarse. Su pregunta supone que el Maestro tendría que sostener esa práctica y exigirla a sus seguidores. Jesús responderá examinando la relación entre tradición y mandamiento, y después explicará que la contaminación moral procede del corazón. Así, el desacuerdo sobre las manos abrirá una enseñanza más amplia sobre la persona.

La respuesta no consiste en afirmar que ninguna obediencia importa. Precisamente lo contrario: Jesús mostrará que se puede defender una costumbre de manera rigurosa y, al mismo tiempo, pasar por alto una obligación que Dios sí ha mandado. La atención concentrada en el lavado puede convivir con una conducta injusta hacia los padres. El relato pide examinar si una práctica conduce a obedecer a Dios o está ocupando el lugar de su palabra.

El contraste alcanza al lector cuando una costumbre adquirida se transforma en medida absoluta de la fidelidad de otros. Una forma exterior puede ser conocida y repetida sin que el corazón esté cerca del Padre. Cristo dirige la mirada hacia la obediencia que nace de una relación verdadera con Dios y se manifiesta en el trato a las personas, además de en lo que se observa durante una comida.

Texto original y sentido

Παράδοσις τῶν πρεσβυτέρων —*parádosis tôn presbytérōn*— significa «tradición de los ancianos», lo recibido y transmitido por quienes son reconocidos como autoridades anteriores. El término identifica el origen de la práctica cuestionada. Su valoración debe hacerse por la relación que guarda con el mandamiento de Dios, que Jesús examina a continuación.

---

[3] Él les respondió: «¿Por qué también ustedes quebrantan el mandamiento de Dios por su tradición?

Jesús somete la tradición al mandamiento de Dios

El Señor responde con una pregunta que cambia el criterio de la discusión. La cuestión decisiva es si la tradición que se defiende está llevando a quebrantar lo que Dios ha mandado.

Explicación del versículo

Los visitantes preguntaban por una supuesta transgresión de los discípulos contra la tradición. Jesús les pregunta por su propia transgresión contra el mandamiento de Dios. La semejanza de las frases permite percibir el cambio: la autoridad de una práctica recibida no puede colocarse por encima de la voluntad divina. Antes de exigir obediencia a la costumbre, deben examinar lo que esa costumbre produce.

La expresión «también ustedes» devuelve la pregunta a los acusadores, pero no constituye una confesión de que los discípulos hayan quebrantado un mandamiento de Dios. Las dos acusaciones no están formuladas sobre la misma base. Ellos hablan de tradición; Jesús habla de mandamiento. Esa distinción gobierna el ejemplo que ofrecerá sobre la honra y la ayuda debidas a los padres.

El problema no es simplemente que una práctica sea antigua o que haya sido transmitida por personas. La Escritura también llama a conservar las enseñanzas recibidas de los apóstoles. Lo que Jesús denuncia aquí es una tradición humana que llega a contradecir y dejar sin efecto la palabra de Dios. La fidelidad se mide por la verdad del Señor, no solo por la continuidad de una costumbre (2 Tesalonicenses 2:15).

El ejemplo siguiente hará visible el daño. Una declaración de ofrenda puede utilizarse para impedir que los padres reciban una ayuda que les corresponde. Así, una formulación aparentemente devota termina protegiendo una desobediencia concreta. La respuesta de Jesús une la autoridad de la Escritura con el bien del prójimo; no permite defender una apariencia religiosa mientras se elude la responsabilidad que Dios establece.

Esta enseñanza concuerda con lo que había afirmado sobre la ley y los profetas: no vino a abolirlos, sino a cumplirlos. La controversia no presenta a Cristo como enemigo de la voluntad del Padre. Lo muestra revelando su verdadero alcance y desenmascarando lo que la contradice. Recibir al Hijo implica dejar que su palabra corrija las maneras en que se usa la religión para evitar la obediencia (Mateo 5:17–20).

Para el discípulo, la pregunta invita a revisar las prácticas con humildad. No basta que algo resulte familiar, tenga una presentación piadosa o reciba aprobación de personas respetadas. Debe ser examinado a la luz de lo que Dios ha revelado y de la enseñanza de Cristo. Esa revisión no busca la independencia de toda autoridad, sino una sumisión más verdadera al Señor que salva por gracia y forma una vida obediente.

Texto original y contraste

La pregunta emplea παραβαίνετε τὴν ἐντολὴν τοῦ θεοῦ —*parabaínete tḕn entolḕn toû theoû*—, «quebrantan el mandamiento de Dios». El mismo verbo de transgredir aparecía en la acusación anterior; cambia aquello contra lo que se transgrede. La frase «por su tradición» señala la práctica que, en este caso, está ocasionando la desobediencia.

4 Porque Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “Quien maldiga a su padre o a su madre debe morir”.

Honrar a los padres pertenece al mandamiento de Dios

Jesús cita la ley para establecer el criterio de la discusión. La honra a los padres es una obligación recibida de Dios, y ninguna declaración religiosa puede volverla irrelevante.

Explicación del versículo

La respuesta pasa de la pregunta sobre la tradición a las palabras que Dios ha dado. Jesús reúne dos disposiciones: el mandato positivo de honrar al padre y a la madre y la condena de quien los maldice. Ambas muestran que la relación con los padres posee un peso moral que no depende de la conveniencia del hijo ni de una práctica añadida por otros maestros.

El primer mandato aparece en el decálogo. En Éxodo se vincula con la vida en la tierra que Dios da a su pueblo, y Deuteronomio vuelve a formularlo con su promesa. Jesús no está introduciendo una exigencia desconocida en el diálogo: apela a una palabra que sus interlocutores debían reconocer como autoridad. El respeto a los padres forma parte de la respuesta a Dios, no de un ámbito que pueda separarse de la piedad (Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16).

La segunda cita subraya la gravedad del desprecio. Éxodo establece la pena de muerte para quien maldice a su padre o a su madre dentro de la ley dada a Israel. En esta controversia, Jesús utiliza esa disposición para mostrar la seriedad de deshonrarlos; no está ordenando a los discípulos ejecutar una pena. La aplicación que desarrollará se concentra en una práctica que impide darles ayuda y que, sin embargo, se presenta como devoción (Éxodo 21:17).

La honra no queda reducida a una palabra amable o a un reconocimiento ceremonial. El ejemplo siguiente mostrará que también alcanza el uso de los recursos con los que se puede beneficiar a los padres. La enseñanza apostólica mantiene esa dimensión concreta cuando pide a los hijos y nietos atender a sus mayores y afirma la responsabilidad de cuidar a los de la propia casa (1 Timoteo 5:3–8).

El propio Jesús une su misión salvadora con el cuidado de su madre. En la cruz la encomienda al discípulo amado, que la recibe en su casa. Esa escena no sustituye el argumento de Mateo, pero ayuda a reconocer la coherencia de Cristo: la entrega a la voluntad del Padre no se convierte en excusa para abandonar a una persona confiada a su cuidado (Juan 19:26–27).

Al defender el mandamiento, Jesús muestra el tipo de obediencia que la gracia forma en quienes lo siguen. La piedad verdadera se expresa en el amor y en la responsabilidad, sin utilizar una apariencia religiosa para evitar lo que Dios ha pedido.

Texto original y sentido

Τίμα —*tíma*— significa «honra», trata como digno de respeto. Su alcance se concreta en este pasaje mediante la ayuda debida a los padres. Κακολογῶν —*kakologôn*— describe a quien los maldice o injuria, en contraste con esa honra. La oposición entre ambos mandatos prepara la denuncia de los versículos siguientes.

5 Pero ustedes dicen: “Quien diga a su padre o a su madre: ‘Es una ofrenda lo que de mí podrías recibir como ayuda’,

Una declaración de ofrenda puede encubrir la negativa a ayudar

Jesús cita una práctica que permite declarar como ofrenda aquello con lo que los padres podrían recibir ayuda. El problema se hace visible al completar la frase en el versículo siguiente: la declaración termina excluyendo una obligación que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

«Pero ustedes dicen» contrasta con «Dios dijo» en el versículo anterior. Jesús coloca frente a frente el mandamiento y una enseñanza que sus interlocutores sostienen. El contraste no se limita al origen de las palabras: mostrará que la regla humana produce un resultado contrario a la honra que Dios pide.

La persona del ejemplo se dirige a su padre o a su madre y declara que lo que podrían recibir de ella es una ofrenda. Se trata de bienes o recursos que podían beneficiarlos. Mateo no precisa una cantidad, un tipo único de propiedad o el momento de su entrega. La cuestión central es el uso de la declaración religiosa para impedir que esos recursos cumplan una responsabilidad concreta.

Marcos conserva el término «corbán» y lo explica como «ofrenda». Después señala que ya no se permite al hijo hacer nada por su padre o por su madre. Esa continuación aclara el abuso que Jesús denuncia: un compromiso presentado como dedicado a Dios llega a ocupar el lugar del mandato de cuidar a los padres (Marcos 7:11–13).

La declaración no demuestra por sí sola una mayor consagración. Si lo ofrecido se utiliza para eludir lo que Dios ha mandado, la forma piadosa de las palabras no corrige el daño. Jesús examina la práctica por su relación con la voluntad divina y por el efecto sobre quienes debían recibir ayuda. La devoción no puede medirse únicamente por la solemnidad de una fórmula.

El argumento tampoco condena toda ofrenda. Lo que está en discusión es una ofrenda invocada para dejar sin atención una obligación. Honrar a Dios y cuidar a los padres no son deberes que la persona pueda enfrentar a voluntad para escoger el que más le conviene. El mandamiento ya revela que esa atención forma parte del servicio que Dios espera.

Para el discípulo de Cristo, la escena llama a examinar la relación entre las palabras de entrega y la conducta. La gracia del Salvador forma una vida verdadera ante el Padre, también en el uso de los bienes. Las decisiones religiosas deben servir a esa obediencia, en vez de proporcionar una apariencia honorable a la evasión de una responsabilidad.

Texto original y continuidad de la frase

Δῶρον —*dôron*— significa «don» u «ofrenda». El sentido de la declaración depende del ejemplo completo: lo que podía beneficiar a los padres queda señalado como ofrenda y se utiliza para negarles ayuda. La frase iniciada aquí continúa en el versículo 6; leer solo su primera parte ocultaría el resultado que Jesús está denunciando.

---

6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre”. Así han anulado la palabra de Dios por su tradición.

La tradición deja sin efecto la obediencia que Dios reclama

Jesús concluye que la práctica descrita permite desatender a los padres y, de ese modo, anula la palabra de Dios en la conducta. El lenguaje de ofrenda no puede justificar la desobediencia.

Explicación del versículo

El versículo completa el ejemplo anterior. Según la enseñanza que Jesús está citando, quien declara como ofrenda lo que podía servir de ayuda queda eximido de honrar a su padre o a su madre. Esa conclusión pertenece a la regla denunciada, no a una autorización de Cristo. El Señor acaba de afirmar el mandamiento y ahora muestra cómo la tradición entra en conflicto con él.

La honra incluye en este caso una ayuda concreta. Negarse a proporcionar lo que los padres necesitan no queda compensado por utilizar palabras de dedicación a Dios. El argumento hace visible una incoherencia: se pretende honrar a Dios mediante una decisión que deja sin cumplimiento algo que él mismo ha mandado.

«Han anulado la palabra de Dios» describe el efecto de esa práctica. No significa que los maestros puedan destruir la verdad de lo que Dios ha dicho o quitarle su autoridad real. Significa que su enseñanza la vuelve inoperante en la vida de quienes se rigen por ella. Allí donde el mandato debía orientar una acción, una regla humana se interpone y permite actuar en dirección contraria.

El paralelo de Marcos refuerza ese resultado al decir que ya no permiten hacer nada por el padre o la madre. También añade que hacen muchas cosas semejantes. El ejemplo familiar revela así un problema más amplio: una tradición puede convertirse en un sistema que protege su propia observancia mientras desatiende la voluntad de Dios que dice servir (Marcos 7:12–13).

Jesús defiende la palabra del Padre frente a esa sustitución. Su autoridad no está al servicio de una independencia moral en la que cada persona escoge lo que le parece mejor; llama a una obediencia más verdadera. Quien lo recibe como Señor debe permitir que examine también las prácticas aprendidas, especialmente cuando su apariencia piadosa oculta un daño concreto.

La respuesta cristiana nace de la gracia que salva por medio de la fe y produce buenas obras. Cuidar no compra el perdón, pero una profesión de fe no debe convertirse en excusa para abandonar a los de la propia casa. La enseñanza apostólica mantiene juntas la relación con Cristo y la responsabilidad de un amor que actúa (Efesios 2:8–10; 1 Timoteo 5:8).

Texto original y alternativas

El griego utilizado presenta la expresión τὸν λόγον τοῦ θεοῦ —*tòn lógon toû theoû*—, «la palabra de Dios». Otra lectura dice τὸν νόμον τοῦ θεοῦ —*tòn nómon toû theoû*—, «la ley de Dios». En ambas, la denuncia se dirige al mandato divino que la tradición deja sin cumplimiento. La formulación más breve de la frase sobre honrar menciona al padre; otra incluye también a la madre, como conserva la NTBT. Ambos padres están ya expresamente comprendidos en el mandamiento del versículo 4 y en el ejemplo del versículo 5.

---

7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de ustedes al decir:

Jesús identifica una devoción que contradice lo que profesa

La palabra «hipócritas» introduce la denuncia de Isaías. Jesús muestra que el contraste entre labios y corazón describe también la conducta que acaba de confrontar.

Explicación del versículo

La acusación no aparece desligada de los hechos anteriores. Los interlocutores han defendido una tradición, pero Jesús ha mostrado que esa enseñanza permite desobedecer el mandato de honrar a los padres. La discrepancia entre su pretensión religiosa y el resultado de su práctica explica la gravedad del nombre que les da. La apariencia de devoción no coincide con la obediencia que deberían ofrecer.

Jesús recurre entonces a Isaías. En el contexto del profeta, el pueblo puede acercarse con palabras y, sin embargo, mantener lejos de Dios su corazón; su temor se ha reducido a un mandato humano aprendido. La denuncia había alcanzado a una comunidad que poseía palabras religiosas sin responder de verdad al Señor. Esa misma incoherencia permite aplicarla a la controversia presente (Isaías 29:13–14).

«Bien profetizó» afirma que la palabra del profeta describe de manera adecuada lo que está sucediendo. No hace falta imaginar que Isaías estuviera nombrando a cada interlocutor de esta escena. Jesús reconoce en su conducta la realidad denunciada por la profecía y los coloca ante una palabra de Dios que sigue juzgando la infidelidad.

El uso de la Escritura vuelve sobre el criterio de toda la discusión. Los visitantes apelaban a una tradición de los ancianos; Jesús responde con el mandamiento y con la denuncia profética. La voluntad de Dios no se descubre sumando aprobación a una costumbre, sino escuchando su palabra y dejando que revele lo que se ha ocultado bajo una apariencia respetable.

La denuncia también prepara la enseñanza sobre el corazón. El problema no se limita a una fórmula mal elegida: existe una distancia interior que se manifiesta en el trato a los padres y en la manera de enseñar. Jesús llevará a la multitud y a los discípulos a reconocer de dónde procede la contaminación moral. La transformación que reclama alcanza la fuente de las decisiones, además de sus expresiones visibles.

Para el lector, el pasaje llama a un examen sincero ante Cristo. Es posible defender con energía una forma religiosa y resistirse al mandato que esa forma pretende honrar. El Señor no se conforma con una apariencia de cercanía al Padre; conduce hacia una relación verdadera que, recibida por gracia, produzca una vida coherente con su palabra.

Texto original y sentido

Ὑποκριταί —*hypokritaí*— significa «hipócritas». En este contexto denuncia la discordancia entre la profesión de honra a Dios y una práctica que deja su mandato sin cumplimiento. El sentido se demuestra mediante el ejemplo y la cita que siguen, no por una descalificación general de toda persona asociada a un grupo religioso.

---

8 “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

La honra de los labios puede coexistir con un corazón distante

La cita de Isaías distingue la expresión externa de respeto a Dios de la respuesta interior de la persona. El Señor busca una honra que alcance el corazón y dé forma a la conducta.

Explicación del versículo

Las palabras dirigidas a Dios pueden sonar correctas mientras la vida permanece lejos de él. Ese es el contraste de la cita: los labios honran, pero el corazón se distancia. Jesús no desprecia la alabanza verbal ni pide prescindir de toda expresión exterior. Denuncia una separación entre lo que se dice y la relación real con aquel a quien se pretende honrar.

La palabra «honra» enlaza con el ejemplo anterior. Dios había mandado honrar a los padres; los maestros aceptaban una declaración de ofrenda que impedía hacerlo. Ahora la profecía habla de honrar a Dios con los labios. El vínculo pone de manifiesto la contradicción: no se puede presentar como honra al Señor una práctica que permite desatender su voluntad en el trato a otras personas.

El corazón es aquí el centro de la respuesta personal, no solamente el lugar de una emoción intensa. La continuación del capítulo mostrará que de él salen pensamientos y acciones que contaminan. Estar cerca de Dios debe alcanzar, por tanto, lo que la persona desea, decide y hace. Una experiencia religiosa conmovedora no sustituye esa relación obediente.

En Isaías, la denuncia aparece dentro de un contexto de ceguera y falta de comprensión. El pueblo conserva palabras, pero no recibe debidamente la revelación. Jesús aplica esa palabra a quienes manejan una enseñanza religiosa sin permitir que el mandamiento gobierne su práctica. La advertencia alcanza de manera especial a quienes pueden explicar lo sagrado y, aun así, resistir su verdad (Isaías 29:9–14).

La necesidad de un corazón transformado conduce a la gracia de Dios. Ezequiel anuncia que él limpiará a su pueblo, le dará un corazón nuevo y pondrá su Espíritu dentro de él para que ande en sus caminos. La renovación no consiste únicamente en mejorar el lenguaje de la devoción. Es una obra divina que llega al interior y produce obediencia (Ezequiel 36:25–27).

Jesús, quien denuncia la distancia del corazón, dará su vida para el perdón de los pecados y establecerá el pacto en su sangre. La respuesta del lector debe ser acudir a él con fe y sinceridad, permitiendo que su gracia y la guía del Espíritu Santo renueven la relación con el Padre. La obediencia es fruto de esa gracia, y la alabanza encuentra verdad cuando la vida no se reserva contra la palabra del Señor (Mateo 26:27–28).

Texto original y sentido

La expresión ἡ καρδία αὐτῶν πόρρω ἀπέχει ἀπ’ ἐμοῦ —*hē kardía autôn pórrō apéchei ap’ emoû*— significa «su corazón está lejos de mí». La distancia es relacional y moral, no espacial. El verbo «honrar» de la primera parte pertenece también al mandamiento citado en el versículo 4 y refuerza la conexión entre ambas denuncias.

---

9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos humanos”».

Los mandamientos humanos no pueden ocupar el lugar de la verdad de Dios

La adoración resulta vana cuando convierte reglas humanas en doctrina divina. Jesús denuncia una enseñanza que preserva su propia autoridad a costa de dejar sin efecto la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La segunda parte de la cita explica por qué la honra de los labios puede quedar vacía. El pueblo adora, pero lo hace mientras se enseñan mandamientos humanos como si definieran la voluntad de Dios. El problema no es simplemente que exista instrucción recibida de otras personas. Es que una regla humana adquiere una autoridad que le permite contradecir lo que Dios ha dicho.

En el ejemplo de la controversia, el resultado ya ha sido mostrado. La declaración de ofrenda llega a impedir que el padre o la madre reciban ayuda. La práctica puede conservar una forma devota y, aun así, producir desobediencia. «En vano» juzga esa pretensión: la observancia no alcanza el valor que se le atribuye por el solo hecho de presentarse como culto.

La denuncia profética no enfrenta la sinceridad interior con toda enseñanza o con todo mandamiento. Jesús acaba de defender un mandato concreto de Dios. Por eso la respuesta no consiste en decidir por cuenta propia que cualquier deseo del corazón es verdadero. El corazón debe acercarse al Señor y la enseñanza debe someterse a su palabra. La oposición está entre la autoridad divina y una sustitución humana que la desatiende.

Pablo advertirá también sobre preceptos humanos que tienen apariencia de sabiduría religiosa, pero carecen de poder para vencer los deseos de la carne. Sitúa la respuesta en la relación de los creyentes con Cristo, no en la acumulación de reglas que prometen una pureza que no pueden producir. Esa relación ayuda a comprender la seriedad del problema que Jesús está exponiendo (Colosenses 2:20–23).

En Juan, el Señor anuncia la adoración al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca adoradores verdaderos, y Cristo es quien lo revela y abre el camino hacia él. Esa adoración no se obtiene mediante una mera apariencia ni mediante una autonomía que prescinda de la revelación. Nace de recibir al Salvador y responder al Dios que se da a conocer (Juan 4:21–24).

El lector es llamado a examinar tanto lo que practica como lo que enseña a otros. Un consejo útil no debe transformarse sin fundamento en una exigencia divina, y una costumbre no puede utilizarse para anular un deber. La fidelidad a Cristo requiere humildad para recibir corrección y para orientar la vida hacia la voluntad del Padre.

Texto original y sentido

Μάτην —*mátēn*— significa «en vano», sin alcanzar el fin pretendido. Ἐντάλματα ἀνθρώπων —*entálmata anthrōpōn*— son «mandamientos humanos». La frase denuncia que se enseñen como doctrina que obliga ante Dios, especialmente cuando su efecto contradice la palabra que él ha dado.

La contaminación que procede del corazón

---

10 Llamó a la multitud y les dijo: «Escuchen y entiendan:

Jesús llama a la multitud a escuchar con entendimiento

La controversia se convierte en una enseñanza dirigida a todos los presentes. El Señor pide una escucha que comprenda su palabra, porque va a explicar de dónde procede la contaminación moral.

Explicación del versículo

Después de responder a los fariseos y escribas, Jesús llama a la multitud. La cuestión no queda encerrada en una disputa entre maestros. Lo que está en juego afecta a toda persona que busca vivir delante de Dios: cómo distinguir una observancia exterior de la pureza que alcanza el corazón.

La orden contiene dos acciones relacionadas, escuchar y entender. Oír las palabras es necesario, pero el Señor no quiere una recepción que se detenga en el sonido o repita una fórmula sin captar su sentido. La multitud debe atender a la distinción que expondrá entre lo que entra por la boca y lo que sale de ella. El argumento requiere comprender qué clase de contaminación está describiendo.

Esta llamada recoge un tema del discurso de las parábolas. Allí Jesús había distinguido entre oír sin comprender y recibir la palabra de manera que dé fruto. También había preguntado a sus discípulos si habían entendido lo enseñado. Ahora la misma responsabilidad alcanza a los oyentes de la controversia: no basta observar que ha habido un desacuerdo, deben recibir la verdad que él comunica (Mateo 13:18–23; 13:51–52).

La enseñanza que sigue no elimina la importancia de la voluntad divina. Jesús acaba de defender el mandamiento de honrar a los padres. Lo que cambia es el criterio con el que se ha juzgado la pureza: una tradición sobre el lavado de manos no puede ocultar la gravedad de una maldad que procede del interior. Escuchar al Señor significa dejar que su palabra examine ese contraste.

El llamado también prepara la petición posterior de Pedro. Los propios discípulos necesitarán una explicación, y Jesús les responderá. La comprensión no se presupone automáticamente por estar cerca de él o pertenecer al grupo. La formación requiere atención, preguntas sinceras y disposición a recibir corrección.

Para el lector, estas palabras invitan a escuchar a Cristo antes de defender las categorías con las que ya organiza su vida religiosa. El Hijo revela al Padre y conoce el corazón humano. Recibirlo como Maestro y Salvador incluye permitir que su enseñanza muestre dónde se necesita una transformación más profunda que la apariencia exterior.

Texto original y sentido

Ἀκούετε καὶ συνίετε —*akoúete kaì syníete*— significa «escuchen y entiendan». Los dos imperativos presentan una recepción atenta de la enseñanza. La frase no promete que cada oyente haya comprendido ya, sino que lo llama a responder a lo que Jesús va a decir.

---

11 no es lo que entra en la boca lo que contamina al ser humano; lo que sale de la boca, eso contamina al ser humano».

La contaminación moral se manifiesta en lo que sale de la persona

Jesús desplaza la atención del alimento y del lavado ritual al origen interior del mal. Lo que sale de la boca revela un corazón cuyas decisiones necesitan la limpieza de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación contrapone dos movimientos: lo que entra en la boca y lo que sale de ella. Dentro de la controversia, el primero se relaciona con comer sin el lavado exigido por la tradición de los ancianos. El segundo conducirá a la enseñanza sobre el corazón. Jesús no permite que el juicio de pureza quede reducido al contacto exterior con el alimento.

«Contaminar» se refiere aquí a la condición moral de la persona delante de Dios. La discusión no trata de medir el valor nutritivo de una comida. El Señor está mostrando que la maldad no queda explicada por aquello que pasa por la boca hacia el vientre, ni puede ser removida por una práctica que deja intactos los deseos y decisiones interiores.

Lo que sale de la boca incluye palabras que expresan esa interioridad. En la explicación posterior, Jesús no se limitará a pecados de lenguaje: mencionará también asesinatos, adulterios y robos, junto con falsos testimonios y blasfemias. La boca funciona en el contraste como manifestación de una fuente más profunda, el corazón, del que procede la conducta (Mateo 15:18–20).

El ejemplo de los padres ya había mostrado esa realidad. Una persona puede pronunciar una declaración religiosa acerca de una ofrenda y utilizarla para evitar ayudar. La apariencia verbal de dedicación a Dios no elimina el mal que esa decisión produce. Por eso la palabra de Jesús no vuelve irrelevante la obediencia; exige que se la reconozca más allá de la superficie ritual.

Marcos desarrolla el mismo contraste y añade que, con esta enseñanza, Jesús declaraba limpios todos los alimentos. Mateo conserva aquí la formulación que culminará con comer sin lavarse las manos. Leer ambos relatos permite apreciar la profundidad de la enseñanza sin introducir como palabras textuales de Mateo una explicación que se expresa de manera particular en Marcos (Marcos 7:18–23).

La necesidad del corazón encuentra respuesta en la gracia del Salvador. En Hechos, Pedro afirmará que Dios purificó por la fe los corazones de los creyentes procedentes de las naciones y que la salvación llega por la gracia del Señor Jesús. La limpieza verdadera no se compra mediante una observancia exterior; procede de Dios y forma una vida nueva bajo el gobierno de Cristo (Hechos 15:8–11).

Texto original y sentido

Κοινοῖ —*koinoî*— significa aquí «contamina» o hace impura a la persona. El contexto define el alcance del verbo mediante la oposición entre el alimento y la maldad que procede del corazón. La enseñanza no se entiende aislando el término de la controversia ni de la explicación de los versículos 17–20.

---

12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír estas palabras?».

La enseñanza de Jesús provoca rechazo entre los fariseos

Los discípulos informan de que los fariseos se han ofendido por lo que han oído. Jesús responderá atendiendo al origen y al fruto de su enseñanza, en vez de hacer de esa reacción el criterio de la verdad.

Explicación del versículo

Los discípulos se acercan después de la palabra dirigida a la multitud. Su pregunta muestra que han observado la reacción de los fariseos y la llevan ante Jesús. Mateo no explica todas las preocupaciones que puedan tener al hacerlo. Lo que comunica es su conciencia de que la enseñanza ha provocado una respuesta adversa entre personas que se presentan como autoridades religiosas.

El verbo traducido «se ofendieron» tiene aquí más peso que una incomodidad momentánea. La palabra de Jesús ha entrado en conflicto con el criterio que esos maestros defienden. Él había sometido su tradición al mandamiento de Dios y había señalado que la impureza no procede simplemente de lo que entra por la boca. La reacción manifiesta resistencia a esa enseñanza.

Jesús no negará que hayan reaccionado así. Su respuesta llevará a los discípulos hacia la autoridad del Padre y hacia la responsabilidad de los guías. La cuestión no se resolverá decidiendo si unas palabras han resultado aceptables para los más influyentes, sino examinando si la enseñanza tiene su origen en Dios y conduce verdaderamente hacia él.

La escena recuerda el rechazo en Nazaret, donde las personas también tropezaban por causa de Jesús. Las circunstancias son distintas: allí pesaba el conocimiento de su familia; aquí, una controversia sobre tradición y pureza. En ambos casos, el lector reconoce que la resistencia de los oyentes no convierte la palabra del Señor en falsa (Mateo 13:54–58).

Los discípulos necesitan aprender esa diferencia para su propia formación. Deben escuchar las reacciones de otros sin permitir que sustituyan el juicio de Cristo. Al mismo tiempo, el ejemplo no autoriza a buscar deliberadamente el agravio o a confundir toda crítica contra un maestro humano con oposición a Dios. El centro de esta escena es la palabra verdadera de Jesús y la respuesta concreta que recibe.

Para el lector, la pregunta invita a examinar también su propia reacción cuando la Escritura corrige una costumbre querida. El desagrado puede revelar que una convicción necesita ser revisada, en vez de demostrar que la corrección sea injusta. Recibir a Cristo incluye aceptar que su gracia y su verdad alcancen aquello que se ha dado por seguro.

Texto original y sentido

Ἐσκανδαλίσθησαν —*eskandalísthēsan*— expresa que se escandalizaron o tropezaron al oír la palabra. El contexto describe una reacción de rechazo a la enseñanza. No convierte el hecho de ofenderse en una prueba automática de culpa en cualquier situación; aquí se trata de la resistencia a lo que Jesús ha revelado.

---

13 Él respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz.

La autoridad del Padre determina lo que permanecerá

Jesús responde con la imagen de una plantación que será arrancada si no procede del Padre celestial. El prestigio de una enseñanza no garantiza que tenga su origen en Dios.

Explicación del versículo

La pregunta de los discípulos se centraba en la reacción de los fariseos; Jesús dirige la atención al Padre. Una planta puede estar presente, desarrollada y reconocida, y aun así no haber sido plantada por él. La imagen confronta la pretensión de autoridad de quienes acaban de defender una tradición contraria al mandamiento.

El criterio es el origen de la plantación. No basta que una práctica haya sido recibida de maestros anteriores o que sus defensores posean influencia. Debe corresponder a la obra y a la voluntad de Dios. La tradición denunciada no puede reclamar permanencia divina mientras impide la obediencia a su palabra.

La imagen alcanza a los guías y a la enseñanza con la que conducen a otros. El versículo siguiente volverá explícitamente sobre ellos al llamarlos guías ciegos. Por eso conviene leer la plantación dentro de esa controversia, en vez de convertirla en una afirmación botánica o en una regla para rechazar sin discernimiento toda actividad humana.

«Será arrancada de raíz» anuncia un juicio efectivo. Lo que no tiene su fundamento en el Padre no conservará su pretensión de autoridad para siempre. Jesús no manda a los discípulos ejecutar una destrucción contra sus adversarios; los llama a reconocer qué autoridad merece su confianza. La sentencia sobre lo que ha de permanecer pertenece a Dios.

En el sermón del monte, el Señor ya había utilizado los frutos de los árboles para enseñar a discernir a los falsos profetas. Allí la conducta revelaba la realidad que la apariencia podía ocultar. Aquí, la pregunta por el origen de la plantación expone de nuevo la insuficiencia de una apariencia religiosa. Ambas imágenes

llaman a juzgar la enseñanza en relación con la verdad de Dios, no solo con la posición de quien habla (Mateo 7:15–20).

Jesús habla de «mi Padre celestial». Su respuesta procede de la relación singular por la que revela al Padre y da a conocer su voluntad. Los discípulos deben escuchar al Hijo, sin permitir que la desaprobación de otros maestros los aparte de él. La esperanza de una vida firme descansa en lo que Dios obra por medio de Cristo y en la recepción obediente de su palabra (Mateo 11:27).

Texto original y sentido

Φυτεία —*phyteía*— designa una planta o plantación. El verbo ἐκριζωθήσεται —*ekrizōthḗsetai*— significa «será arrancada de raíz». La imagen expresa la remoción de aquello que no procede del Padre; su referencia inmediata se determina por la discusión sobre los maestros y su tradición.

---

[14] Déjenlos; son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo».

Un guía sin discernimiento lleva a otros hacia el mismo peligro

Jesús advierte que quienes no reconocen la verdad no pueden conducir con seguridad a los demás. Los discípulos no deben someter su confianza al criterio de esos guías.

Explicación del versículo

«Déjenlos» responde a la preocupación por la reacción de los fariseos. Jesús no pide a los discípulos que obtengan su aprobación para aceptar lo que él ha enseñado. Acaba de afirmar que lo que no procede del Padre será arrancado; ahora explica el peligro de seguir a maestros que no disciernen la voluntad de Dios.

La ceguera funciona como imagen de una falta de comprensión espiritual. El problema no es una discapacidad física ni una supuesta culpa de quienes no ven con los ojos. Los guías de la escena pretenden enseñar el camino de la pureza y, al mismo tiempo, sostienen una práctica que contradice el mandamiento. Su falta de discernimiento afecta al destino de quienes confían en ellos.

La comparación es sencilla: si un ciego guía a otro, ambos caen en un hoyo. El error del guía no queda limitado a su propia vida. La enseñanza transmite una dirección, y quien la recibe puede compartir sus consecuencias. Jesús expone así la responsabilidad de hablar en nombre de Dios y la necesidad de que el discípulo examine a quién sigue.

Lucas recoge la misma imagen junto a la afirmación de que el discípulo formado llega a ser como su maestro. También la relaciona con la necesidad de quitar primero la viga del propio ojo antes de corregir a otro. Ese contexto ayuda a reconocer la importancia de una formación verdadera y de la humildad que permite recibir corrección (Lucas 6:39–42).

La respuesta de Jesús no propone dejar de amar a las personas o abandonar todo esfuerzo de enseñanza. Delimita la confianza que debe concederse a estos guías en la controversia presente. Los discípulos han de aprender del Hijo que revela al Padre, en vez de permitir que una autoridad equivocada decida por ellos qué significa obedecer a Dios.

El lector es llamado a una confianza centrada en Cristo y a una responsabilidad semejante cuando enseña. El prestigio, la facilidad para hablar o la severidad de unas reglas no garantizan visión espiritual. El buen servicio necesita permanecer bajo la palabra del Señor, reconocer la propia necesidad de gracia y conducir a otros hacia él, sin ocupar su lugar.

Texto original y sentido

Ὁδηγοί —*hodēgoí*— significa «guías». La expresión τυφλοὶ ὁδηγοὶ τυφλῶν —*typhloì hodēgoì typhlôn*— describe «ciegos que guían a ciegos». El destino compartido de la comparación muestra que la falta de discernimiento del maestro puede afectar a los que reciben su dirección.

15 Pedro le dijo: «Explícanos esta parábola».

Pedro pide comprender la enseñanza sobre la contaminación

El discípulo reconoce que necesita una explicación. La respuesta de Jesús mostrará que la pregunta conduce al contraste entre el alimento que entra en el cuerpo y la maldad que procede del corazón.

Explicación del versículo

Pedro vuelve a hablar como interlocutor de Jesús después de la advertencia sobre los guías. Su petición es breve: «Explícanos esta parábola». El plural «nos» incluye a los demás discípulos en la necesidad de comprender. La cercanía al Maestro no ha hecho innecesaria la enseñanza que todavía deben recibir.

La respuesta posterior permite identificar el centro de lo que pide aclarar. Jesús explicará el recorrido del alimento y luego el origen interior de las acciones malas. Aunque entre ambas intervenciones ha aparecido la imagen de los guías ciegos, el desarrollo retoma directamente la afirmación del versículo 11 sobre lo que contamina. Es la enseñanza completa, y no una imagen aislada, la que orienta la explicación.

La escena recuerda la petición de los discípulos sobre la cizaña. Allí Jesús había dado las correspondencias de la parábola; aquí hará clara la diferencia entre el cuerpo que recibe alimento y el corazón del que procede la conducta. En ambos casos, aprender exige volver al Señor con lo que aún no se entiende, en vez de completar la imagen mediante asociaciones propias (Mateo 13:36–39).

Marcos sitúa la pregunta de los discípulos después de entrar Jesús en una casa, separado de la multitud. Mateo nombra a Pedro y conserva de forma más breve la transición. El dato de Marcos ayuda a reconocer la continuidad de la formación cercana de los discípulos, sin exigir que Mateo haya contado expresamente todos los detalles del lugar (Marcos 7:17–19).

Pedir ayuda es una respuesta distinta de la resistencia de los maestros que se han ofendido. Pedro no demuestra todavía un entendimiento suficiente, pero se dirige a quien puede enseñarle. La corrección que recibirá estará seguida de una explicación. Cristo forma a los suyos mediante su palabra y no exige que finjan una comprensión que aún no poseen.

Para el lector, el versículo invita a una humildad activa: reconocer la dificultad, atender a la respuesta de Jesús y dejar que ella gobierne la interpretación. La meta no es acumular explicaciones llamativas, sino conocer mejor al Señor y vivir en la verdad que revela acerca del Padre y del corazón humano.

Texto original y sentido

Φράσον ἡμῖν —*phráson hēmîn*— significa «explícanos» o «acláranos». El término «parábola» puede señalar aquí la enseñanza expresada mediante una comparación breve. Su alcance concreto se reconoce por la explicación que sigue, no por imponerle la estructura de todas las historias del capítulo 13.

16 Él respondió: «¿También ustedes siguen sin entender?

Jesús corrige la falta de entendimiento de sus discípulos

La pregunta del Señor muestra que espera un crecimiento real en quienes lo siguen. Aun así, no los deja sin respuesta: aclarará lo que todavía no han comprendido.

Explicación del versículo

Jesús responde a Pedro dirigiéndose al grupo: «¿También ustedes siguen sin entender?». La expresión «también ustedes» distingue la situación de los discípulos y, a la vez, los incluye en la necesidad de recibir la enseñanza. Estar con el Maestro no garantiza que hayan comprendido automáticamente cada palabra que pronuncia.

La idea de «todavía» presente en la pregunta hace visible un proceso. Los discípulos han escuchado el discurso de las parábolas, han recibido explicaciones y han visto las obras de Jesús. Ahora deben aprender a relacionar esa formación con la controversia sobre la pureza. El Señor espera que avancen desde la repetición de lo oído hacia un discernimiento capaz de reconocer lo que realmente importa ante Dios.

La corrección no equivale a una expulsión ni a una declaración de que nunca podrán comprender. Jesús continúa hablando y desarrolla una explicación concreta. El lector debe mantener juntas la exigencia de su pregunta y la paciencia de su respuesta. La gracia no vuelve innecesario el aprendizaje; lo hace posible y lo conduce mediante la verdad.

En el capítulo anterior, Pedro había dado un paso de confianza y luego había necesitado ser rescatado y corregido. Aquí aparece otra dimensión de su formación: además del miedo, existe la dificultad de comprender. El mismo Señor que sostiene al discípulo en el mar lo instruye cuando no capta el sentido de una enseñanza. Su cuidado alcanza tanto la vulnerabilidad como el entendimiento (Mateo 14:28–31).

La pregunta también advierte contra la seguridad basada únicamente en pertenecer al grupo correcto. Los discípulos han de escuchar al Hijo y permitir que examine sus categorías religiosas. La controversia no debe dejarse como un problema de otros maestros; ellos mismos necesitan entender de dónde procede la contaminación y qué clase de renovación exige.

Para quien lee, la corrección invita a perseverar en el aprendizaje con humildad. Una pregunta sincera puede recibir una respuesta que confronte lo que todavía no se ha entendido. Cristo enseña para formar una vida verdadera ante el Padre, y su palabra debe poder corregir tanto las costumbres heredadas como las ideas que el discípulo ha empezado a construir.

Texto original y sentido

Ἀκμὴν καὶ ὑμεῖς ἀσύνετοί ἐστε; —*Akmḕn kaì hymeîs asýnetoí este?*— pregunta si también ellos siguen sin entendimiento. El término describe aquí la falta de comprensión de la enseñanza. La frase no evalúa el valor de las personas por su capacidad intelectual; corrige a discípulos que necesitan captar lo que su Maestro está explicando.

---

17 ¿No comprenden que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y se expulsa a la letrina?

El alimento sigue un recorrido distinto del origen moral de la conducta

Jesús explica su afirmación mediante el recorrido de la comida: entra por la boca, pasa al vientre y se expulsa. Ese proceso no es la fuente de la maldad que contamina a la persona delante de Dios.

Explicación del versículo

La explicación comienza por una realidad corporal conocida. Lo que se come pasa al vientre y después se elimina. Jesús la utiliza para distinguir la recepción de alimento del origen de los pensamientos y acciones que describirá a continuación. La comparación responde a la controversia sobre comer sin el lavado ritual de manos.

El argumento no niega la importancia del cuerpo. El capítulo anterior ha mostrado al Señor sanando enfermos y dando de comer a una multitud hambrienta. Precisamente porque el alimento es una necesidad real, puede ser tratado como tal sin convertirlo en la causa de una impureza moral que procede de otro lugar. El cuidado corporal y la obediencia del corazón no deben confundirse ni enfrentarse.

Marcos hace explícita la distinción al decir que el alimento no entra en el corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina. «Corazón» nombra en ese argumento el centro moral de la persona. La enseñanza no pretende elaborar una descripción completa del funcionamiento del organismo; utiliza el recorrido de la comida para mostrar por qué una práctica exterior no resuelve la maldad interior (Marcos 7:18–19).

La respuesta también desmonta el criterio con el que se había acusado a los discípulos. Si la preocupación se concentra en lo que entra por la boca, puede pasarse por alto una conducta que deshonra a los padres o

engaña al prójimo. Jesús está llevando a sus oyentes hacia una responsabilidad más profunda, no concediendo que la voluntad de Dios carezca de importancia.

El contraste se completa en el versículo siguiente. Lo que sale de la boca procede del corazón, y eso contamina. Por tanto, la conclusión no consiste en que ninguna cosa importe moralmente, sino en que hay que reconocer la fuente verdadera del mal. El discípulo necesita recibir una renovación que alcance el pensamiento, los deseos, las palabras y las acciones.

La palabra de Cristo llama a una pureza que no puede producirse solo mediante controles externos. Él es el Salvador que libera del pecado y forma una obediencia nacida de su gracia. Comprender esta diferencia permite cuidar de la vida visible sin utilizarla como sustituto de una relación verdadera con el Padre.

Texto original y sentido

Κοιλία —*koilía*— designa el vientre en el recorrido del alimento. Ἀφεδρών —*aphedrōn*— se refiere a la letrina. La sencillez del lenguaje sostiene el contraste con el corazón del versículo 18: el tránsito corporal de la comida no debe confundirse con la fuente moral de la conducta.

---

18 Pero lo que sale de la boca procede del corazón, y eso contamina al ser humano.

El corazón se manifiesta mediante lo que la persona expresa y hace

Jesús identifica el origen de la contaminación moral: lo que sale de la boca procede del corazón. La pureza debe alcanzar la fuente de la conducta, no solo su apariencia externa.

Explicación del versículo

El «pero» retoma el contraste con el recorrido del alimento. Lo que entra por la boca pasa al vientre; lo que sale de la boca revela el corazón. Jesús distingue así entre recibir una comida y expresar lo que gobierna la vida. La impureza moral no se explica por el contacto que preocupaba a los interrogadores, sino por una interioridad que produce acciones malas.

El corazón representa el centro de los pensamientos, deseos y decisiones. Por eso la enseñanza no equivale a decir que todo sentimiento sincero sea bueno. La sinceridad puede describir la fuerza con que una persona quiere algo sin demostrar que ese deseo sea justo. El corazón mismo necesita ser examinado y renovado ante Dios.

Jesús ya había enseñado que de la abundancia del corazón habla la boca y que las palabras serán tomadas en cuenta en el juicio. La relación entre interior y expresión es coherente: lo dicho no queda separado de la persona que lo pronuncia. Una fórmula religiosa puede revelar obediencia o encubrir una decisión injusta, como ha ocurrido en el ejemplo de la ayuda negada a los padres (Mateo 12:34–37).

El versículo siguiente extenderá la explicación a pensamientos, palabras y hechos. Así se comprende que la referencia a la boca no reduce toda la contaminación a hablar de manera indebida. Asesinar, robar o cometer adulterio también manifiesta un mal que procede del corazón. La conducta visible tiene una fuente interior y una responsabilidad moral que un lavado externo no puede resolver.

La enseñanza tampoco niega que otras personas y sus palabras puedan influir. Toda la controversia ha mostrado el daño de unos guías y de una tradición mal orientada. Jesús señala dónde esa influencia encuentra una respuesta y se convierte en conducta. El discípulo necesita discernimiento para lo que recibe y una renovación profunda de lo que desea y decide.

La promesa de Dios por Ezequiel ofrece esperanza frente a esa necesidad: él limpia, da un corazón nuevo y pone su Espíritu dentro de su pueblo. En Cristo, el lector es llamado a recibir esa gracia y a caminar bajo la guía del Espíritu Santo. La respuesta no consiste en fabricar una apariencia interiormente intacta, sino en acudir al Salvador para que su obra transforme la vida desde su raíz (Ezequiel 36:25–27).

Texto original y sentido

Ἐκ τῆς καρδίας ἐξέρχεται —*ek tês kardías exérchetai*— significa «sale del corazón». La expresión identifica el origen moral de lo que se manifiesta. El argumento se entiende junto a la enumeración siguiente, que muestra cómo esa fuente interior alcanza diversas formas de pensamiento, palabra y acción.

---

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.

Jesús muestra los frutos de un corazón que necesita ser renovado

La enumeración hace concreta la enseñanza sobre la contaminación. El mal procede del corazón y se expresa en pensamientos, violencia, infidelidad, apropiación injusta y palabras que dañan.

Explicación del versículo

La palabra «porque» explica la afirmación anterior. Jesús no deja el corazón como una imagen imprecisa: señala lo que puede salir de él. La lista comienza con malos pensamientos y continúa con actos y palabras. De ese modo, une la vida interior y la conducta en un mismo examen moral.

Los asesinatos, adulterios, robos y falsos testimonios recuerdan mandamientos del decálogo. La relación es importante en una controversia que comenzó con la defensa de una tradición. Jesús no reduce la obediencia ni llama a prescindir de los límites de Dios. Muestra que una práctica exterior puede ocupar la atención mientras se desatienden males que la palabra divina condena expresamente (Éxodo 20:13–17).

Los malos pensamientos señalan que la responsabilidad alcanza más que el acto ya consumado. El corazón elabora deseos y razonamientos que pueden orientar hacia el mal. A la vez, la lista no permite tratar la conducta corporal como algo insignificante: la violencia, la infidelidad y el robo producen daño real al prójimo. La renovación debe llegar a la intención y a la acción, sin usar una de ellas para disculpar la otra.

Los falsos testimonios y las blasfemias destacan también el poder moral de la palabra. Se puede herir la verdad, dañar el nombre de otro y ofender a Dios mediante lo que se dice. En el ejemplo anterior, una declaración aparentemente piadosa había sido utilizada para negar ayuda. La boca puede convertirse en instrumento de una injusticia que ya se está gestando en el corazón.

Marcos recoge una enumeración más extensa, que incluye codicias, engaño, soberbia e insensatez. La diferencia ayuda a reconocer que Jesús no está ofreciendo una lista cerrada que deje inocente cualquier mal no mencionado. Expone la variedad de frutos que proceden del interior y demuestra por qué la cuestión no puede resolverse solo con una observancia ritual (Marcos 7:21–23).

La enseñanza apostólica orienta la respuesta hacia una vida renovada en Cristo: abandonar palabras corrompidas y malicia, no entristecer al Espíritu Santo y tratar a los demás con bondad y perdón, como Dios ha perdonado en Cristo. La gracia alcanza precisamente la fuente y los frutos del mal que Jesús denuncia; no solo modifica el aspecto de la devoción (Efesios 4:29–32).

Texto original y sentido

Διαλογισμοὶ πονηροί —*dialogismoì ponēroí*— designa pensamientos o razonamientos malos. Πορνεῖαι —*porneîai*— es una denominación amplia de inmoralidades sexuales, junto a la mención específica de los adulterios. Βλασφημίαι —*blasphēmíai*— señala palabras injuriosas; el mismo término se usa para el «insulto» que Efesios 4:31 pide abandonar. En todos los casos, el contexto relaciona la expresión visible con su origen en el corazón.

---

20 Estas son las cosas que contaminan al ser humano; comer sin lavarse las manos no contamina al ser humano».

La discusión termina en la necesidad de una pureza verdadera

Jesús cierra la explicación distinguiendo la maldad que procede del corazón del lavado de manos exigido por la tradición. La obediencia real no puede ser sustituida por una observancia exterior.

Explicación del versículo

«Estas son las cosas» remite a los pensamientos y acciones de la enumeración anterior. Son ellas las que contaminan a la persona. La conclusión no deja indeterminado el sentido de la enseñanza: Jesús ha señalado males concretos y ha mostrado que su fuente está en el corazón. La pureza debe ser examinada en relación con esa realidad moral.

La segunda parte vuelve al motivo inicial de la controversia. Los fariseos y escribas habían preguntado por qué los discípulos comían sin lavarse las manos conforme a la tradición de los ancianos. Jesús responde ahora de manera expresa que esa falta del lavado discutido no contamina a la persona. Su explicación se cierra sobre la acusación con la que había comenzado el diálogo.

El resultado no es una vida sin mandamientos. Al contrario, el Señor ha defendido la honra a los padres y ha censurado conductas prohibidas por Dios. La diferencia está entre obedecer de verdad y utilizar un criterio exterior que permite ignorar una injusticia. La enseñanza desenmascara una falsa seguridad religiosa, no elimina la necesidad de una vida santa.

También muestra por qué el remedio ha de llegar más profundo que la apariencia. Un corazón capaz de maldad no queda renovado por el cumplimiento de una regla que no lo alcanza. El discípulo necesita perdón, limpieza y una nueva orientación de sus deseos y decisiones. La palabra de Jesús conduce a reconocer esa necesidad ante él como Salvador.

Tito describe esa renovación como obra de la misericordia divina: Dios salva, no por obras de justicia que hayamos realizado, sino mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. La misma enseñanza llama a los que han creído a dedicarse a buenas obras. La gracia produce una obediencia nueva en vez de sustituirla por méritos o apariencias (Tito 3:3–8).

Para el lector, el cierre invita a revisar aquello en lo que descansa su seguridad delante de Dios. Ni una costumbre observada con rigor ni la comparación favorable con otros reemplazan la fe en Cristo. Recibir su gracia significa también permitir que su verdad transforme lo que se piensa, se dice y se hace, en una relación sincera con el Padre y bajo la guía del Espíritu Santo.

Exégesis de la conclusión

El contraste final enlaza los versículos 2 y 19: el lavado tradicional había sido el centro de la acusación, y la lista de males revela el verdadero problema. Leer ambos extremos mantiene la enseñanza en su contexto. Jesús afirma la responsabilidad moral y muestra que su solución no se encuentra en una pureza meramente exterior.

La fe de la mujer cananea

(Marcos 7:24–30)

---

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.

El camino de Jesús llega a la región de Tiro y Sidón

Después de la controversia sobre la pureza, el relato se desplaza hacia una región asociada con personas de fuera de Israel. Allí una mujer cananea acudirá a Jesús y recibirá una respuesta que revelará la grandeza de su fe.

Explicación del versículo

Jesús sale del lugar anterior y se retira hacia la región de Tiro y Sidón. Mateo no describe un viaje turístico ni ofrece un itinerario detallado. El movimiento establece el marco del encuentro siguiente y amplía el escenario en el que se manifiesta su autoridad.

Los nombres ya habían aparecido en su advertencia a Corazín y Betsaida. Jesús había dicho que, si Tiro y Sidón hubieran visto las obras realizadas en aquellas ciudades, se habrían arrepentido. Ahora, en una región vinculada con esos nombres, aparecerá una respuesta de confianza que contrasta con la resistencia encontrada entre algunos de sus oyentes (Mateo 11:21–22).

Marcos sitúa el desplazamiento en la región de Tiro y cuenta que Jesús entró en una casa y no quería que su presencia fuera conocida, aunque no pudo pasar inadvertido. Mateo concentra la atención en la salida de la mujer y en su petición. Los relatos permiten comprender el retiro y la llegada de quien busca ayuda, sin necesidad de atribuir a Jesús una visita explícita a cada ciudad mencionada (Marcos 7:24–26).

La colocación del episodio después de la enseñanza sobre el corazón resulta significativa. El Señor acaba de mostrar que la verdadera contaminación no puede juzgarse solo por una observancia exterior. Ahora el lector verá a una mujer identificada como cananea acercarse con confianza al Hijo de David. Su procedencia no la convierte automáticamente en receptora o enemiga de la gracia: la historia atenderá a su encuentro con Cristo.

La conversación también hará explícita la prioridad de la misión a Israel. Esa prioridad debe conservarse al leer la escena, pero no podrá confundirse con una negación permanente de misericordia a las naciones. El desenlace y la misión final a todos los pueblos mostrarán el alcance del propósito de Dios en el mismo Salvador (Mateo 28:18–20).

Para el lector, el desplazamiento prepara una escucha que no juzgue de antemano por la cercanía religiosa o geográfica. Cristo permanece en el centro, y el reconocimiento de su autoridad puede aparecer en alguien a quien otros no esperarían encontrar entre los ejemplos de fe.

Texto original y lugar

Εἰς τὰ μέρη Τύρου καὶ Σιδῶνος —*eis tà mérē Týrou kaì Sidônos*— significa «a la región de Tiro y Sidón». La formulación señala un ámbito territorial, sin precisar en este versículo las calles o ciudades concretas por las que pasó. El interés de Mateo está en el encuentro que ese marco hace posible.

---

22 Una mujer cananea de aquella región salió gritando: «¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David!
Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio».

Una madre cananea apela a la misericordia del Hijo de David

La mujer lleva ante Jesús el sufrimiento de su hija y lo reconoce como Señor e Hijo de David. Su petición se apoya en la compasión que espera de él, no en un derecho que pretenda imponer.

Explicación del versículo

Mateo identifica a la mujer como cananea y procedente de aquella región. La descripción la sitúa fuera de la casa de Israel a la que Jesús se referirá durante el diálogo. Marcos utiliza otra identificación, «griega, sirofenicia de nacimiento». Ambas presentaciones hacen visible que la petición llega desde alguien que no pertenece al pueblo destinatario inmediato de la misión (Marcos 7:25–26).

Su clamor comienza pidiendo compasión para ella, pero explica de inmediato que quien sufre es su hija. La madre hace suyo ese dolor y lo lleva al Señor. No se dice que ella sea quien está bajo el tormento del demonio. La relación entre ambas permite comprender la fuerza de una petición en la que la necesidad de la hija se convierte en la súplica de la madre.

«Señor, Hijo de David» reconoce en Jesús una autoridad vinculada con la esperanza mesiánica de Israel. La misma invocación había aparecido en boca de dos ciegos que pedían misericordia. La mujer no ofrece una

exposición de todo lo que sabe acerca de Cristo; Mateo conserva las palabras con las que se dirige a él y que orientan su confianza (Mateo 9:27–29).

La necesidad es grave: su hija está terriblemente atormentada por un demonio. El relato presenta una opresión real de la que pide ser liberada. La explicación no debe sustituir esa afirmación por una condición diferente ni utilizarla para clasificar sin fundamento otras formas de sufrimiento humano. Aquí la autoridad de Jesús se manifestará precisamente en la liberación de la niña.

El comienzo del diálogo pone juntos la distancia de la mujer respecto a Israel y su reconocimiento del Hijo de David. Esa tensión recorrerá la conversación hasta que Jesús alabe su fe. La procedencia no desaparece de la historia, pero tampoco determina un rechazo definitivo. El Señor que cumple las promesas de Dios recibe una petición confiada desde fuera de los límites habituales del grupo.

La escena invita al lector a acudir a Cristo con una necesidad verdadera y a reconocerlo como fuente de misericordia. La madre no convierte la intensidad de su dolor en una autoridad superior a él. Ruega al Salvador y permanece atenta a su respuesta, en una confianza que el relato irá haciendo visible.

Texto original y sentido

Ἐλέησόν με —*eléēsón me*— significa «ten misericordia de mí». La petición se concreta en la hija, cuyo sufrimiento la madre presenta como propio. La identificación Χαναναία —*Chananaía*— conserva el nombre «cananea» que Mateo utiliza y prepara la cuestión de la misión a Israel.

---

23 Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron y le rogaban: «Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros».

El silencio inicial no es el desenlace de la petición

Jesús no responde de inmediato y los discípulos le piden que despida a la mujer. El relato conserva una tensión que solo se comprende al seguir la conversación hasta su respuesta final de misericordia.

Explicación del versículo

Mateo afirma con claridad que Jesús no le respondió palabra. La súplica de la madre no recibe al principio una contestación verbal. Ese silencio forma parte de la dificultad de la escena y no debe ser borrado mediante un diálogo imaginado. La mujer continuará acercándose y hablando, y el Señor terminará reconociendo la grandeza de su fe.

El evangelista no explica en este punto todos los motivos del silencio. Por eso no conviene afirmar como dato que Jesús estuviera realizando una prueba previamente anunciada o que su expresión revelara una intención secreta. La historia comunica su sentido mediante lo que dice y hace a lo largo del encuentro, no mediante detalles interiores que el lector deba inventar.

Los discípulos intervienen y piden que la despida porque viene gritando detrás de ellos. Su motivo expreso es la insistencia de la mujer. «Despídela» puede entenderse como pedir que la envíe de allí o que resuelva la petición para que se marche; la frase, por sí sola, no determina si están proponiendo ayuda o una salida sin ella. Lo seguro es que buscan que esa situación termine.

La respuesta de Jesús llevará la conversación a la misión que ha recibido para las ovejas perdidas de Israel. Así, el silencio y la petición de los discípulos no se resuelven mediante una simple orden de alejar a la madre. El encuentro se desarrolla ante ellos y los hará testigos de una confianza que Cristo alabará.

La lectura completa también impide tomar el silencio como rechazo definitivo. La mujer recibirá respuesta y su hija será sanada. Al mismo tiempo, ese desenlace no exige fingir que la primera parte carece de dificultad. El evangelio permite seguir un camino de súplica en el que la misericordia del Señor se revela dentro de una conversación exigente (Mateo 15:24–28).

Para el lector, la escena sostiene la posibilidad de llevar la necesidad a Cristo sin reducir su respuesta a una obligación de contestar del modo esperado. La confianza de la mujer se dirige a su persona. No

compra la ayuda mediante sus gritos ni adquiere autoridad sobre él: permanece ante el Salvador de quien espera compasión.

Texto original y sentido

Ἀπόλυσον αὐτήν —*apólyson autḗn*— significa «despídela» o «envíala». El mandato expresa lo que los discípulos piden a Jesús; el contexto debe orientar su interpretación. Mateo no añade en esas palabras una instrucción explícita de sanar o de negar la ayuda.

---

24 Él respondió: «Solo fui enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel».

Jesús afirma la misión que ha recibido para Israel

El Señor declara una delimitación real de su misión: ha sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. El diálogo mostrará que esa prioridad no equivale a una exclusión permanente de las naciones de su misericordia.

Explicación del versículo

La respuesta sitúa la petición dentro del encargo de Jesús. «Fui enviado» presenta su ministerio como misión recibida, no como una actividad determinada únicamente por las solicitudes que encuentra. El Hijo actúa en obediencia al propósito del Padre y cumple las promesas dadas a su pueblo.

La expresión «ovejas perdidas de la casa de Israel» ya había orientado las instrucciones a los doce. En aquella misión, Jesús los había enviado de manera particular a Israel para anunciar que el reino se había acercado. La afirmación presente conserva ese marco: la prioridad de su actuación terrenal no puede borrarse para que el diálogo resulte más sencillo (Mateo 10:5–7).

«Perdidas» expresa necesidad, no una superioridad moral de Israel sobre los demás. El pueblo al que es enviado necesita ser buscado y restaurado. La imagen de las ovejas pone de relieve la misión del Pastor hacia quienes requieren su cuidado, en vez de proporcionar un motivo de orgullo ante la mujer que está suplicando.

La restricción debe leerse junto con la acción de Jesús en el mismo evangelio. Ya había sanado al siervo de un centurión y había hablado de personas que vendrían de oriente y occidente al banquete del reino. En esta escena, la hija de la mujer cananea también recibirá ayuda. La prioridad de Israel es real y, dentro de ella, la misericordia de Cristo alcanza a quienes llegan con fe desde las naciones (Mateo 8:5–13).

Después de la resurrección, la misión encomendada a los discípulos se extenderá expresamente a todas las naciones. Pablo relaciona ambos aspectos al decir que Cristo sirve para confirmar las promesas hechas a los padres y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. La fidelidad a Israel y la esperanza de los pueblos pertenecen al propósito del mismo Salvador (Mateo 28:18–20; Romanos 15:8–13).

El lector debe, por tanto, conservar el peso de «solo» sin convertirlo en una negación eterna de gracia para otros. El propio desenlace del diálogo muestra cómo actúa Jesús ante la petición de esta mujer. La historia llama a reconocer su autoridad y la fidelidad del Padre, no a establecer una jerarquía de dignidad entre seres humanos.

Texto original y sentido

Οὐκ ἀπεστάλην εἰ μὴ —*ouk apestálēn ei mḗ*— significa «no fui enviado sino» o «solo fui enviado». La fuerza de la frase delimita el encargo expresado en esta etapa del relato. Su alcance se comprende dentro de la misión de Jesús, la ayuda que concederá aquí y la comisión final del evangelio.

---

25 Ella se acercó, se postró ante él y dijo: «¡Señor, ayúdame!».

La mujer se acerca con una petición humilde y directa

La madre se postra ante Jesús y pide su ayuda. Después del silencio y de la afirmación sobre Israel, sigue confiando en el Señor al que ha llamado Hijo de David.

Explicación del versículo

La mujer da un paso de acercamiento. Hasta ahora se había oído su clamor y los discípulos habían pedido que fuera despedida. Ella llega ante Jesús, se postra y vuelve a suplicar. La respuesta acerca de la misión a Israel no ha hecho que deje de reconocer en él al que puede socorrer a su hija.

Su petición se reduce a lo esencial: «Señor, ayúdame». No ofrece un argumento basado en prestigio, pertenencia o capacidad de devolver el favor. Se presenta como necesitada ante quien tiene autoridad. La sencillez de las palabras permite ver que su esperanza está puesta en la persona de Cristo, no en la eficacia de una fórmula extensa.

La postura corporal acompaña esa petición. Postrarse expresa reconocimiento y dependencia dentro del encuentro. El gesto debe leerse junto con lo que la mujer dice y con la fe que Jesús alabará después. No es necesario atribuirle una comprensión doctrinal completa para reconocer la verdad de su confianza en el Señor.

La madre sigue haciendo suyo el sufrimiento de su hija. Antes había pedido misericordia para ella y explicado la opresión de la niña; ahora vuelve a pedir ayuda en primera persona. El amor por otra persona se convierte en una súplica personal. La escena muestra una fe que lleva a Cristo una necesidad que no puede resolver por sus propios medios.

La insistencia no adquiere por ello un poder superior al del Salvador. La mujer no obliga a Jesús a actuar ni compra la respuesta mediante su postura. Permanece ante él y recibirá su palabra. El desenlace será un don de su autoridad misericordiosa, reconocido mediante la alabanza de una fe que confía en él.

Para el lector, la petición ofrece una manera sencilla de acercarse a Cristo con las propias necesidades y con las de quienes ama. El fundamento no es presentarse como merecedor, sino reconocer al Señor y depender de su gracia. La oración puede ser breve sin ser superficial cuando expresa esa confianza verdadera.

Texto original y sentido

Προσεκύνει —*prosekýnei*— describe que la mujer se postraba ante Jesús. La petición Κύριε, βοήθει μοι —*Kýrie, boḗthei moi*— significa «Señor, ayúdame». El gesto y la palabra expresan juntos su dependencia; el relato continuará mostrando el contenido de esa fe.

---

[26] Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos».

La imagen de la mesa mantiene la prioridad de los hijos

Jesús compara su misión con el pan destinado a los hijos de una casa. La respuesta conserva la prioridad de Israel y prepara la petición de la mujer por una misericordia que no necesita privar a otros de su alimento.

Explicación del versículo

La comparación continúa la afirmación sobre las ovejas perdidas de Israel. Los hijos representan en el diálogo a quienes son los destinatarios inmediatos de la misión, y el pan expresa el bien que reciben. Jesús no presenta su ayuda como un recurso que pueda ser separado del encargo del Padre según la exigencia de cada petición.

Tomar ese pan y echarlo a los perritos establece una distinción que la mujer debe afrontar. La escena no ha llegado todavía al elogio de su fe, y la dureza del intercambio no debe desaparecer de la lectura. Ella

responderá dentro de la misma imagen y reconocerá una posibilidad de recibir ayuda sin quitar el pan a los hijos.

Marcos expresa la prioridad con «Deja que primero se sacien los hijos». Ese «primero» ayuda a comprender el orden de la misión, sin sustituir las palabras más breves de Mateo. El mismo Señor que sostiene ese orden concederá la liberación de la hija. La respuesta final forma parte del sentido de la comparación, además de su formulación inicial (Marcos 7:27–30).

El término «perritos» pertenece a una escena doméstica de mesa y alimento. No autoriza a afirmar que una persona procedente de otra nación tenga menos dignidad humana. Tampoco basta su forma diminutiva para reconstruir una sonrisa, una entonación cariñosa o un gesto que los evangelios no describen. La explicación ha de conservar lo dicho y seguir el desarrollo de la conversación.

La prioridad de Israel se relaciona con la fidelidad de Dios a sus promesas. Pablo explica que Cristo vino a confirmarlas y a hacer que las naciones glorificaran a Dios por su misericordia. El propósito no termina en una división eterna de valor entre seres humanos; conduce a la esperanza de los pueblos en el mismo Salvador (Romanos 15:8–13).

Por eso la escena debe leerse hasta el final. La mujer no recibirá una legitimación para despreciarse, sino una respuesta a su fe y la sanidad de su hija. El lector contempla una misión con un orden real y una gracia que alcanza a quien llega confiando en Cristo, sin convertir su procedencia en una barrera definitiva.

Texto original y sentido

Κυνάρια —*kynária*— se expresa como «perritos». La imagen doméstica se desarrolla con las migajas y la mesa en el versículo siguiente. El sentido del término no debe aislarse del pan de los hijos, de la prioridad indicada y de la respuesta que el propio Jesús dará a la mujer.

---

27 Ella dijo: «Sí, Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos».

La mujer reconoce un lugar para la misericordia dentro de la misma imagen

La respuesta acepta la prioridad de los hijos y apela a la abundancia que puede alcanzar también a los perritos. Su confianza no pide que se quite a Israel lo recibido, sino que la ayuda del Señor llegue asimismo a su hija.

Explicación del versículo

«Sí, Señor» mantiene el reconocimiento de la autoridad de Jesús. La mujer no abandona la conversación ni responde con una pretensión de superioridad. Acepta el marco que él ha establecido y continúa su súplica desde dentro de la comparación de la mesa.

Su argumento introduce las migajas que caen mientras los hijos reciben el pan. Los perritos no necesitan ocupar el lugar de los hijos ni dejarlos sin comer para recibir algo. Así, la petición de la madre se presenta como una apelación a la suficiencia de la misericordia de Cristo, no como una exigencia de desplazar a los destinatarios de su misión.

El contraste entre el gran sufrimiento de la hija y las migajas de la imagen pone de relieve su confianza. Lo que pide es decisivo para la niña, pero no supone que el poder del Señor deba agotarse o que su misión quede destruida al ayudarla. La madre se aferra a la posibilidad de que su bondad la alcance también a ella.

Marcos recoge la respuesta situando a los perritos debajo de la mesa, comiendo las migajas de los niños. Luego Jesús le dice que, por esa respuesta, puede irse, porque el demonio ha salido de su hija. Mateo destacará de manera explícita la grandeza de su fe. Las dos formulaciones relacionan su petición confiada con la autoridad misericordiosa que la escucha (Marcos 7:28–30).

La imagen no establece que los creyentes de las naciones deban recibir para siempre una salvación de menor valor. La misión final incluirá a todas las naciones, y la enseñanza apostólica afirmará que quienes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo y tienen acceso al Padre en un mismo Espíritu. La gracia que aquí alcanza a la madre pertenece al propósito del Salvador que reúne en él a los que creen (Efesios 2:13–18).

Para el lector, la respuesta muestra una humildad que no renuncia a la esperanza. La mujer reconoce que depende del Señor y, precisamente por eso, sigue pidiendo. Su fe no consiste en presentar méritos, sino en confiar en que la misericordia de Jesús puede alcanzar su necesidad.

Texto original y sentido

Καὶ γὰρ τὰ κυνάρια ἐσθίει —*kaì gàr tà kynária esthíei*— introduce el hecho de que «también los perritos comen». La respuesta combina reconocimiento y apelación: el «sí» no cierra la súplica, sino que da paso a una posibilidad dentro de la misma escena. Ψιχία —*psichía*— son las migajas de la comparación.

---

28 Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe. Que te suceda como deseas». Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Jesús reconoce una gran fe y sana a la hija

El diálogo culmina en una respuesta de misericordia. Jesús alaba la fe de la madre, concede su petición y la niña queda sana desde ese momento.

Explicación del versículo

«Entonces» marca el desenlace del encuentro. La mujer que comenzó clamando desde fuera del grupo recibe ahora una palabra personal de Jesús. El silencio y la conversación exigente no terminan en expulsión, sino en el reconocimiento de una fe que el propio Señor llama grande.

La grandeza de esa fe se ha hecho visible en su relación con él. Lo ha llamado Señor e Hijo de David, ha llevado a su presencia una necesidad que no puede resolver y ha seguido apelando a su misericordia dentro de la prioridad que él ha afirmado. No se trata de una medida de energía emocional ni de una técnica para producir un resultado, sino de confianza perseverante en Cristo.

«Que te suceda como deseas» responde a la petición concreta por su hija. La frase no otorga a la mujer una autoridad independiente para hacer realidad cualquier deseo futuro. Es la palabra del Señor que concede aquí la ayuda solicitada. El poder que libera a la niña pertenece a Jesús, y la fe de la madre lo recibe como don.

La sanidad ocurre desde aquel momento. Mateo no narra que Jesús deba trasladarse hasta la casa; Marcos confirma que, cuando la mujer regresó, encontró a la niña en la cama y al demonio fuera de ella. La distancia no impide la eficacia de su autoridad. La opresión descrita al comienzo encuentra un término real en su palabra (Marcos 7:29–30).

El desenlace recuerda al centurión cuya fe Jesús había destacado y cuyo siervo fue sanado en aquella misma hora. En ambos relatos, una persona de fuera de Israel reconoce su autoridad y recibe ayuda para alguien amado. La prioridad de la misión no impide que la misericordia del Hijo de David alcance a quienes acuden a él con fe (Mateo 8:8–13).

La alabanza de una fe grande contrasta también con la poca fe de Pedro durante el encuentro en el mar. El contraste forma a los discípulos sin convertir a unos en personas sin valor ni a la mujer en alguien que se salva a sí misma. Todos necesitan a Cristo. La salvación y el acceso al Padre se reciben por su gracia, y la respuesta que él reconoce puede aparecer en quien está lejos de los privilegios que otros dan por supuestos (Mateo 14:30–31).

Texto original y sentido

Μεγάλη σου ἡ πίστις —*megálē sou hē pístis*— significa «grande es tu fe». La frase valora la confianza manifestada durante el diálogo. Ἰάθη —*iáthē*— afirma que la hija fue sanada: el relato concluye con una restauración efectiva, no solamente con el consuelo verbal de la madre.

Jesús sana a muchos

---

29 Jesús se fue de allí y llegó junto al mar de Galilea. Subió al monte y se sentó allí.

Del encuentro con la madre al cuidado de muchas personas

Jesús vuelve junto al mar de Galilea y se sienta en el monte. El relato pasa de una petición personal a una reunión de multitudes que llegan con enfermos ante él.

Explicación del versículo

El desplazamiento cierra la escena de la mujer cananea y abre otra junto al mar de Galilea. La hija ha sido sanada por la palabra de Jesús, y su ministerio continúa en un nuevo lugar. Mateo no presenta el don concedido a aquella familia como un episodio que agote su compasión o detenga el camino.

Jesús sube al monte y se sienta allí. El evangelista no transcribe en este momento un discurso ni dice que se haya apartado para orar, como hizo en el capítulo anterior. La acción prepara la llegada de quienes serán puestos a sus pies. El lugar elevado se convierte en escenario de un encuentro público con personas necesitadas.

Marcos describe una salida de la región de Tiro, un recorrido por Sidón y una llegada al mar de Galilea por la región de Decápolis. Después narra la sanidad de un hombre sordo con dificultad para hablar. Mateo ofrece aquí un marco más breve y, a continuación, un resumen de muchas sanidades. Conviene conservar la amplitud de su relato sin sustituirla por una sola curación ni reconstruir cada etapa de su viaje (Marcos 7:31–37).

La escena también mantiene juntas dos dimensiones del capítulo. Jesús ha explicado que la maldad procede del corazón; ahora vuelve a atender las limitaciones del cuerpo. La necesidad de pureza interior no hace insignificante el sufrimiento físico. El mismo Salvador que confronta una falsa devoción se acerca con misericordia a quienes necesitan ayuda.

La postura de los que llegarán y la respuesta de Jesús pondrán de relieve su autoridad. No son ellos quienes lo convierten en fuente de restauración por la fuerza de la multitud. Acuden al Señor que ha manifestado su poder, y él los sana. El lector aprende a reconocer una misión que alcanza a personas concretas, tanto en un diálogo prolongado como en el cuidado de muchos.

Función de la transición

El versículo establece el marco para las sanidades y para la posterior alimentación de los cuatro mil. El regreso junto al mar no constituye una conclusión del ministerio en la región: abre otra secuencia en la que la compasión de Cristo se expresará mediante restauración y alimento.

---

30 Se le acercaron grandes multitudes, trayendo consigo a mudos, ciegos, cojos, lisiados y a muchos otros. Los pusieron a sus pies y él los sanó.

La multitud pone a los enfermos ante Jesús

Personas con diversas limitaciones corporales son llevadas a los pies del Señor, y él las sana. El resumen destaca tanto la necesidad real de quienes llegan como la amplitud de su compasión.

Explicación del versículo

Las multitudes no llegan solas: traen consigo a quienes necesitan ayuda. Mateo enumera a mudos, ciegos, cojos, lisiados y muchos otros. La variedad impide reducir la escena a un único tipo de sufrimiento. El Señor recibe ante sí una necesidad humana amplia, expresada en cuerpos concretos y en personas que requieren el apoyo de otros para llegar.

Los ponen a sus pies. El gesto sitúa a los enfermos ante su autoridad y hace visible la confianza de quienes los han acompañado. La narración no elogia un procedimiento de transporte ni describe un rito que produzca sanidad. El centro de la acción es Jesús, ante quien quedan presentadas las personas y de quien procede la respuesta.

El resumen termina afirmando que los sanó. Mateo no narra cada conversación ni el modo particular de cada curación, pero confirma el resultado que el versículo siguiente desplegará mediante lo que la multitud ve. La brevedad no convierte la restauración en una metáfora: los que no hablaban hablarán, los que no caminaban caminarán y los ciegos verán.

La llegada recuerda el movimiento de Genesaret, donde la gente reconoció a Jesús, difundió la noticia y le llevó a los enfermos. En ambos casos aparece una participación humana que facilita el encuentro sin apropiarse del poder del Señor. Avisar, acompañar y acercar son formas concretas de cuidado que permanecen bajo su autoridad (Mateo 14:35–36).

La escena también prepara la alabanza al Dios de Israel. La misericordia de Cristo no queda oculta en una exhibición de prestigio, sino que provoca reconocimiento de la obra divina. El lector es llamado a mirar a quienes sufren con la compasión que aprende del Salvador y a orientar su esperanza hacia él.

Estas sanidades se presentan como dones reales de Jesús en este encuentro. Su narración no permite medir la dignidad de una persona por la restauración física que haya recibido. El cuidado del Señor hace visible el valor de los enfermos ante él, además de revelar su poder para socorrerlos.

Texto original y sentido

Κωφούς —*kōphoús*— puede referirse a personas sordas o mudas; aquí el versículo siguiente precisa la capacidad de hablar recuperada y sostiene «mudos» en la NTBT. Κυλλούς —*kylloús*— describe a personas lisiadas, con limitaciones corporales. Mateo no detalla en este resumen la condición individual ni el proceso de cada sanidad.

---

31 La multitud se asombraba al ver a los mudos hablar, a los lisiados sanos, a los cojos caminar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

La restauración conduce a alabar al Dios de Israel

La multitud contempla resultados concretos de la obra de Jesús y glorifica a Dios. Las sanidades manifiestan la misericordia del Señor y recuerdan la esperanza anunciada por los profetas.

Explicación del versículo

El resultado se expresa mediante capacidades recuperadas: los mudos hablan, los lisiados están sanos, los cojos caminan y los ciegos ven. Mateo da contenido a la afirmación anterior de que Jesús los sanó. El asombro nace de una transformación visible en personas que habían sido puestas a sus pies.

Estas obras recuerdan la promesa de Isaías de que Dios vendrá a salvar y entonces se abrirán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos y la lengua del mudo cantará. Mateo no introduce aquí una cita formal, pero la relación ayuda a reconocer la manifestación del reino en el ministerio de Cristo. El Señor ya había señalado obras semejantes al responder a Juan acerca de su identidad (Isaías 35:3–6; Mateo 11:4–6).

El asombro se convierte en alabanza: glorifican al Dios de Israel. La expresión sitúa lo que sucede en relación con el Dios de las promesas y con la obra que Jesús está realizando. El bien recibido no debe

dejarse separado de su fuente. La multitud reconoce que la restauración tiene un significado que merece gratitud y honra a Dios.

La mención del Dios de Israel después del encuentro con una mujer de fuera del pueblo abre una perspectiva amplia de misericordia. Aun así, Mateo no identifica aquí la procedencia de cada integrante de la multitud. No es necesario afirmar que todos fueran gentiles para percibir la continuidad entre las promesas de Israel y la ayuda que Cristo concede.

El capítulo había utilizado la ceguera como imagen de guías que no disciernen la verdad. Ahora habla de personas físicamente ciegas a quienes Jesús da la vista. Distinguir los usos evita convertir una limitación corporal en acusación moral. El mismo relato muestra al Señor confrontando una falsa enseñanza y cuidando con compasión a quienes padecen.

Para el lector, la alabanza ofrece una respuesta adecuada a la gracia recibida. Los dones del Señor llaman a reconocerlo y a vivir agradecidos, sin reducirlo a un proveedor de beneficios. En Cristo se revela el Dios que viene a salvar, y su misericordia conduce hacia una confianza que alcanza la vida entera.

Texto original y sentido

Ἐδόξασαν τὸν θεὸν Ἰσραήλ —*edóxasan tòn theòn Israḗl*— significa «glorificaron al Dios de Israel». La frase une la percepción de las sanidades con una respuesta de reconocimiento a Dios. No describe por sí sola todos los pasos posteriores de fe de cada persona, pero sí la orientación de la alabanza que Mateo quiere destacar.

Alimentación de los cuatro mil

(Marcos 8:1–10)

---

32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: «Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días
conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el
camino».

Jesús reconoce el hambre y quiere evitar el desfallecimiento de la gente

La iniciativa de alimentar a la multitud nace de la compasión del Señor. Ve la necesidad presente y también el peligro de despedir a las personas sin comida para el camino.

Explicación del versículo

Jesús llama a sus discípulos y les comunica cómo mira a la multitud: tiene compasión de ella. La necesidad no aparece como una interrupción ajena a su ministerio. El mismo Señor que acaba de sanar atiende ahora al hambre y hace participar a los suyos en la respuesta que dará.

La gente lleva tres días con él y no tiene qué comer. Mateo relaciona la permanencia de la multitud con la carencia actual, pero no dice que cada persona haya pasado todo ese tiempo sin probar alimento. El punto es que ya no dispone de comida suficiente para continuar o emprender el regreso en buenas condiciones.

Jesús añade que no quiere despedirlos en ayunas, para que no desfallezcan por el camino. Su cuidado alcanza lo que puede suceder después de la reunión. Marcos refuerza esa preocupación al mencionar que algunos habían venido de lejos. La compasión del Señor considera las consecuencias concretas que una decisión puede tener sobre personas vulnerables (Marcos 8:1–3).

El episodio recuerda la alimentación de los cinco mil, pero Mateo lo presenta como otro acontecimiento. Cambian los panes disponibles, la cifra de hombres y las canastas recogidas. Jesús mismo recordará después ambos hechos por separado. La semejanza de su misericordia no exige borrar la distinción que el evangelio conserva (Mateo 16:9–10).

En la primera alimentación, los discípulos habían propuesto despedir a la gente para que comprara comida; aquí Jesús expresa por iniciativa propia que no quiere enviarla sin comer. En ambos casos, la

provisión procederá de él y será distribuida por sus discípulos. La formación continúa: deben aprender no solo a identificar la necesidad, sino a mirarla desde la compasión de su Maestro.

Para el lector, la escena une la fe con la atención al cuerpo y al camino de otras personas. Cristo acaba de enseñar sobre la pureza del corazón y no por eso ignora el hambre. La vida renovada por su gracia debe aprender ese cuidado concreto, sin utilizar una preocupación espiritual como excusa para desentenderse del sufrimiento humano.

Texto original y sentido

Σπλαγχνίζομαι —*splanchnízomai*— expresa la compasión profunda de Jesús. La palabra se hace concreta en su decisión de atender el hambre. Νήστεις —*nḗsteis*— significa aquí «sin comer» o «en ayunas»; no describe necesariamente una práctica de ayuno religioso que la multitud haya emprendido.

---

33 Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde conseguiremos en este lugar despoblado tantos panes para saciar a una multitud tan grande?».

Los discípulos vuelven a medir la necesidad desde sus recursos

La pregunta expresa una dificultad real: conseguir en un lugar despoblado pan suficiente para una multitud. Jesús conducirá de nuevo a los discípulos desde esa limitación hacia la provisión que procede de él.

Explicación del versículo

Los discípulos responden a la compasión de Jesús preguntando de dónde pueden obtener tantos panes. Reconocen la magnitud de la multitud y la escasez de posibilidades en aquel lugar. La necesidad corporal no desaparece porque el Señor la haya mencionado; deben aprender cómo participar en su respuesta.

La pregunta resulta llamativa después de la alimentación anterior. Ya habían distribuido alimento que Jesús hizo suficiente para miles, y ahora vuelven a plantear la dificultad de la provisión. Mateo no explica todas las razones de su reacción ni cuenta una deliberación interior. Deja visible que la experiencia pasada todavía necesita convertirse en una confianza más profunda y constante.

El Señor no los reprende en este momento mediante un discurso extenso. Les preguntará cuántos panes tienen y realizará la provisión. Más adelante sí recordará las dos alimentaciones al corregir su falta de comprensión. La narración permite ver la paciencia con que actúa y la responsabilidad de los discípulos de recordar lo que han presenciado (Mateo 16:8–12).

El problema señalado también prepara el contraste del milagro. No disponen de una cantidad adecuada para saciar a todos, y no basta la facilidad de conseguir pan en una ciudad. El resultado posterior no podrá atribuirse a que ya contaban con medios suficientes. La atención se dirige hacia Jesús, quien recibirá los alimentos, dará gracias y los repartirá.

Los discípulos no serán espectadores innecesarios. Aunque la provisión los supera, servirán a la multitud con lo que reciben del Señor. La escena une la confesión de una limitación verdadera con una tarea concreta. No necesitan presentarse como autosuficientes para ser utilizados en el cuidado de otros.

Para el lector, la pregunta invita a llevar ante Cristo tanto las necesidades como la dificultad de responder a ellas. Recordar su fidelidad no exige negar la realidad, sino escuchar su palabra dentro de ella. La confianza cristiana se forma al conocer al Salvador y depender de su gracia, en lugar de convertir los recursos disponibles en la medida absoluta de lo que él puede hacer.

Texto original y sentido

Χορτάσαι ὄχλον τοσοῦτον —*chortásai óchlon tosoûton*— expresa la necesidad de «saciar a una multitud tan grande». El verbo anticipa el resultado del versículo 37: todos quedarán saciados. La distancia entre la pregunta y ese resultado da sentido a la acción de Jesús que media entre ambos.

34 Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron: «Siete, y unos pocos pececitos».

Jesús hace reconocer los alimentos que están disponibles

El Señor pregunta por los panes y recibe una respuesta concreta: siete, además de unos pocos peces pequeños. La provisión comenzará con esos recursos, sin que ellos expliquen por sí solos el resultado.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús dirige a los discípulos hacia lo que tienen. Ellos habían preguntado de dónde conseguir tanto pan; él les pide contar el que está disponible. La pregunta los hace participar en la acción antes de que la multitud sea alimentada. La necesidad no se resuelve mediante una reflexión abstracta, sino en un encuentro donde deben identificar y servir alimentos reales.

Hay siete panes y unos pocos pececitos. La cifra de panes se conserva con precisión, mientras los peces se describen sin dar un número exacto. Ese contraste debe mantenerse: no es necesario completar lo que Mateo deja sin contar. El relato ofrece lo suficiente para mostrar la pequeñez de los medios frente a los cuatro mil hombres y los demás presentes.

Los datos distinguen esta alimentación de la anterior, donde había cinco panes y dos peces. Después Jesús recordará ambas cantidades al enseñar a sus discípulos. La diferencia no disminuye la relación entre los episodios: el mismo Señor vuelve a manifestar su compasión y a formar a los suyos mediante una provisión que reciben de él (Mateo 14:17–21; 16:9–10).

Marcos cuenta primero la respuesta sobre los siete panes y menciona después los pocos peces pequeños que también serán servidos. Mateo los reúne en el mismo inventario. Los dos relatos conservan una comida concreta que Jesús toma y da a la gente, sin convertir los alimentos en simples símbolos de una enseñanza que no atienda al hambre (Marcos 8:5–7).

El número siete funciona aquí como parte de ese inventario y volverá a aparecer en las canastas del final. Mateo no proporciona una clave para asignar un pueblo o una virtud a cada pan. El centro está en Cristo y en la suficiencia de lo que él da. La fidelidad del discípulo consiste en ofrecer lo disponible y obedecer, sin apropiarse de la fuente del don.

La escena invita a una honestidad semejante en el servicio. El Señor no necesita una apariencia de abundancia que esconda las limitaciones. Los discípulos pueden reconocer lo pequeño que tienen y, aun así, quedar dispuestos para la tarea que él les confiará.

Texto original y sentido

Ὀλίγα ἰχθύδια —*olíga ichthýdia*— significa «unos pocos pececitos» o peces pequeños. La expresión describe cantidad reducida y tamaño sin identificar una especie ni un peso. La precisión del relato debe conservarse junto al número de panes que los discípulos declaran.

35 Mandó a la multitud recostarse en el suelo.

Jesús prepara a la multitud para recibir alimento

El Señor manda a la gente recostarse en el suelo. La dificultad planteada por los discípulos da paso a una acción en la que la multitud recibirá lo que todavía parece insuficiente.

Explicación del versículo

Jesús ha escuchado la pregunta sobre cómo alimentar a tanta gente y ha hecho reconocer los recursos disponibles. Ahora dirige su atención a la multitud y le indica que se recueste. La orden prepara una comida real, antes de que Mateo describa la acción sobre los panes y los peces.

El movimiento muestra la iniciativa del Señor. No se limita a expresar compasión o a señalar que faltan medios: organiza el encuentro para que la necesidad sea atendida. Los discípulos habían visto una dificultad que los superaba; Jesús empieza a disponer la respuesta y les dará una función dentro de ella.

La postura de la gente es la de quienes se preparan para comer. En la alimentación anterior, Mateo había mencionado la hierba; aquí dice el suelo. La diferencia de expresión debe conservarse sin inventar condiciones del terreno o detalles de organización que no se cuentan. Marcos también presenta la orden de sentarse antes de la acción de gracias y del reparto (Marcos 8:6).

El orden de los hechos permite apreciar una promesa hecha visible en la acción. Jesús no ha despedido a las personas hambrientas; las dispone para recibir comida. La multitud seguirá dependiendo de lo que él dé, y los discípulos deberán servirlo. Nadie aparece aquí como capaz de producir por cuenta propia la suficiencia que el relato mostrará.

La escena relaciona la autoridad de Cristo con su cuidado. Mandar no es, en su ministerio, una manera de alejarse de la necesidad de otros. Su palabra dispone una atención que nace de la compasión expresada en el versículo 32. La obediencia de sus seguidores se aprende dentro de ese mismo propósito de bien.

Para el lector, el detalle ayuda a recibir el milagro en su concreción: son personas que se reúnen, se recuestan y comen. El amor del Salvador alcanza una necesidad corporal, y la fe reconoce en ese acto al Señor que puede ser escuchado y seguido. Su gracia invita a una respuesta atenta y agradecida.

Texto original y sentido

Ἀναπεσεῖν ἐπὶ τὴν γῆν —*anapeseîn epì tḕn gên*— significa «recostarse en el suelo». La expresión sitúa a la multitud en disposición de comer. Su función narrativa es preparar el reparto que sigue, sin añadir una descripción detallada de grupos o lugares asignados.

---

36 Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los iba dando a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.

La acción de gracias precede al don que los discípulos distribuyen

Jesús toma los alimentos, da gracias, los parte y los entrega a los discípulos para la multitud. La comida llega a todos mediante un servicio cuya fuente permanece en el Señor.

Explicación del versículo

Los siete panes y los peces vuelven a ser mencionados cuando Jesús los toma. La continuidad del relato mantiene visibles los mismos recursos que los discípulos habían contado. Lo que parecía insuficiente queda ahora en sus manos y será dado a la gente. El resultado se entenderá por su acción, no por un cambio previamente explicado en el inventario.

Jesús da gracias. La provisión se desarrolla dentro de su relación con el Padre, como en la primera alimentación, donde levantó la mirada al cielo y pronunció la bendición. El agradecimiento dirige la atención hacia Dios y acompaña el acto de dar. No se presenta como una fórmula que permita a cualquier persona producir el mismo resultado de manera automática (Mateo 14:19).

Después parte los alimentos y los va dando a los discípulos. Ellos, a su vez, los entregan a las multitudes. La secuencia diferencia la autoridad de Cristo de la participación de quienes lo sirven. Los discípulos realizan una tarea verdadera, pero la suficiencia de la comida no procede de un poder que posean con independencia de él.

Marcos desarrolla también el reparto de los peces y señala que Jesús mandó que fueran servidos después de bendecirlos. Mateo reúne la acción en un solo movimiento de tomar, agradecer, partir y dar. Ambos relatos mantienen la atención en una provisión que alcanza a la gente por medio del servicio de los discípulos (Marcos 8:6–7).

La narración no explica el mecanismo del aumento ni localiza un instante único en que todo el alimento haya quedado multiplicado. Describe lo que Jesús hace y después afirmará que todos comieron hasta saciarse. Esa sobriedad permite reconocer una obra extraordinaria sin completar el relato con gestos o procesos imaginados.

Para quien sigue a Cristo, el movimiento de recibir y dar orienta el servicio. Lo recibido debe llegar a quienes lo necesitan, y la participación humana debe permanecer agradecida ante el Señor. La gracia no vuelve inútiles las manos de los discípulos: las incorpora a un cuidado cuyo origen y mérito no les pertenece.

Texto original y sentido

Εὐχαριστήσας —*eucharistḗsas*— significa «habiendo dado gracias». Ἐδίδου —*edídou*— describe que Jesús «iba dando» los alimentos a los discípulos. La forma verbal presenta el reparto en curso; no establece por sí sola cómo se produjo la abundancia que el desenlace confirma.

---

37 Todos comieron y quedaron saciados. Recogieron los pedazos sobrantes: siete canastas grandes llenas.

La provisión satisface a todos y deja siete canastas llenas

La multitud come hasta quedar saciada y todavía sobra alimento. Las canastas recogidas hacen visible la abundancia del don de Jesús frente a los pocos recursos iniciales.

Explicación del versículo

El resultado comienza con «todos». La provisión no alcanza únicamente a los discípulos o a un pequeño grupo cercano al Señor. La multitud a la que no quería despedir en ayunas recibe comida. Su compasión ha pasado de la declaración al cuidado efectivo de las personas.

La saciedad añade que no se trató solo de probar un bocado. El alimento fue suficiente. La pregunta de los discípulos había señalado precisamente la dificultad de saciar a tanta gente en un lugar despoblado; ahora el relato utiliza ese resultado para mostrar la autoridad de Jesús sobre lo que parecía imposible con los medios disponibles.

Después recogen los pedazos sobrantes y llenan siete canastas grandes. Lo que queda no debe confundirse con una devolución de los mismos siete panes: panes y canastas son cantidades de distinto tipo. El dato confirma la amplitud de la provisión, sin ofrecer un volumen o un peso exacto que el lector deba calcular.

El desenlace se parece al de la primera alimentación, pero conserva su cifra y su vocabulario. Más adelante, Jesús preguntará por las doce canastas de los cinco mil y por las siete canastas grandes de los cuatro mil. La memoria de ambos dones debía ayudar a sus discípulos a reconocer quién estaba con ellos y a comprender su palabra (Mateo 16:9–10).

La abundancia también dirige la atención a la generosidad de Cristo. La ayuda concedida no queda presentada como un recurso apenas suficiente para evitar el desfallecimiento. Todos han comido y queda una sobra considerable. El relato revela una compasión unida al poder, de manera que el discípulo puede agradecer al Señor lo recibido sin atribuirlo a sus propios medios.

Esa confianza no transforma cada necesidad en una promesa de riqueza material. El centro permanece en el Salvador y en la respuesta concreta que da aquí. La gratitud reconoce el don y aprende a cuidar lo que sobra; la fe sigue a quien alimenta, en vez de reducirlo al beneficio que ha proporcionado.

Texto original y sentido

Σπυρίς —*spyrís*— es la canasta que la NTBT expresa aquí como «canasta grande», distinta del término usado en la primera alimentación. En Hechos 9:25 se emplea esta misma palabra para la canasta en que

bajaron a Saulo por la muralla, lo que ayuda a reconocer su posible amplitud sin atribuir a todas una capacidad fija (Hechos 9:25).

---

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Cuatro mil hombres comieron, además de las mujeres y los niños

El recuento confirma la magnitud de la multitud alimentada. La cifra principal no incluye a todos los presentes, y el relato no proporciona un total adicional para calcularlo.

Explicación del versículo

Mateo ofrece el número después de afirmar que todos comieron y quedaron saciados. El dato permite valorar la diferencia entre los siete panes con unos pocos peces y la cantidad de personas que recibió alimento. La necesidad señalada por los discípulos era real y de gran escala; la provisión del Señor la ha atendido.

Los cuatro mil se identifican como hombres. La precisión «sin contar a las mujeres y a los niños» indica que ellos no agotan el número de comensales. La afirmación previa de que todos comieron comprende a la multitud, mientras este versículo distingue el grupo al que corresponde la cifra. Las mujeres y los niños están mencionados expresamente, no excluidos de la compasión de Jesús.

El evangelista no informa cuántos integrantes tenían esos otros grupos. Por ello no corresponde multiplicar una familia supuesta por cada hombre para producir un número que el relato no ofrece. La grandeza de la obra de Cristo queda suficientemente afirmada mediante los datos conservados: miles han comido y todavía se han recogido siete canastas grandes.

El recuento también distingue esta escena de la alimentación de los cinco mil. Mateo mantiene los dos acontecimientos y Jesús los recordará por separado al enseñar a los discípulos. La semejanza de las acciones del Señor muestra la continuidad de su cuidado, mientras la diferencia de las cifras conserva la particularidad de cada encuentro (Mateo 14:21; 16:9–10).

El poder de Jesús no se presenta como una atención reservada a unas pocas personas prestigiosas. La multitud reunida junto a él recibe alimento de manera amplia. Ese don forma a los discípulos en un servicio que considera a las personas concretas y que no puede apropiarse del mérito de lo recibido. Ellos reparten, pero Cristo es quien hace suficiente la provisión.

Para el lector, el número dirige la mirada hacia el Señor, además de mostrar el tamaño de la reunión. La respuesta adecuada incluye gratitud y confianza en el Salvador que se compadece. La atención a quienes no quedan incluidos en la cifra principal recuerda también la amplitud del cuidado que debe aprenderse de él.

Texto original y alcance de la cifra

Τετρακισχίλιοι ἄνδρες —*tetrakischílioi ándres*— significa «cuatro mil hombres». La frase χωρὶς γυναικῶν καὶ παιδίων —*chōrìs gynaikôn kaì paidíōn*— precisa que la cuenta se da aparte de las mujeres y los niños. Mantener ambos datos permite leer la magnitud del episodio sin añadir una estimación ajena al texto.

---

39 Después de despedir a las multitudes, subió a la barca y llegó a la región de Magadán.

Jesús despide a la gente después de haber atendido su necesidad

La alimentación termina con la despedida de la multitud y la salida en barca hacia Magadán. El relato prepara un nuevo encuentro en el que algunos pedirán una señal, aun después de las obras que han manifestado su autoridad.

Explicación del versículo

Jesús despide a las multitudes después de que han comido y quedado saciadas. El momento responde a lo que había dicho al comienzo: no quería enviarlas en ayunas, para que no desfallecieran en el camino. La partida no niega su compasión; se produce después de que la necesidad que había señalado ha sido atendida (Mateo 15:32).

El Señor sube a la barca y llega a la región de Magadán. Mateo no describe las condiciones de esta travesía ni le atribuye otro episodio de dificultad como el del capítulo anterior. El desplazamiento sirve de enlace entre la provisión a la gente y la controversia que comenzará al llegar unos fariseos y saduceos.

La sucesión resulta significativa: el lector acaba de contemplar restauración, alabanza y alimento; los nuevos interlocutores pedirán una señal del cielo para poner a Jesús a prueba. No se trata de que su ministerio haya carecido de obras. La cuestión volverá a ser cómo se responde a lo que Dios manifiesta por medio de él (Mateo 16:1–4).

El cierre también permite mirar el conjunto del capítulo. Jesús ha defendido el mandamiento frente a una tradición que lo anula, ha explicado la contaminación del corazón, ha recibido la fe de una mujer cananea y ha socorrido a enfermos y hambrientos. La autoridad de su enseñanza y la compasión de sus acciones permanecen unidas. El Salvador llama a una respuesta que alcance tanto la confianza como la conducta.

Los discípulos han participado en la distribución y deben continuar el camino con él. La experiencia no les proporciona una independencia nueva respecto a su Maestro. Más adelante necesitarán que les recuerde lo sucedido para comprender su palabra. Recibir un don de Cristo llama a la gratitud y al aprendizaje continuo, no a suponer que ya se conoce todo acerca de él.

Para el lector, la despedida después del cuidado invita a reconocer una misericordia concreta y una misión que sigue avanzando. La fe no queda limitada a un momento de abundancia. Sigue al Señor también cuando cambia el lugar, aparecen nuevas preguntas y su enseñanza vuelve a examinar lo que se ha comprendido.

El nombre del lugar y el paralelo

Mateo conserva Μαγαδάν —*Magadán*—. Marcos 8:10 nombra la región de Δαλμανουθά —*Dalmanouthá*— al terminar su relato de la alimentación. Los pasajes no explican con detalle la relación geográfica entre ambos nombres. Conviene conservar las designaciones de cada evangelio, sin uniformarlas ni deducir un itinerario exacto que no proporcionan (Marcos 8:10).

Capítulo 16

La demanda de una señal

(Marcos 8:11–13; Lucas 12:54–56)

---

[1] Los fariseos y los saduceos se acercaron y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

Una petición de señal que busca poner a prueba a Jesús

Los interlocutores no se acercan simplemente para comprender: Mateo declara que quieren ponerlo a prueba. Su demanda de una señal del cielo debe leerse dentro de esa resistencia a reconocer su autoridad.

Explicación del versículo

La nueva escena comienza después de la alimentación de los cuatro mil y de la llegada a la región de Magadán. El lector acaba de contemplar obras de restauración y provisión. Por eso la petición no se presenta en un relato donde Jesús todavía no haya manifestado nada de su poder. La cuestión es la respuesta a lo que ya está haciendo.

Se acercan fariseos y saduceos. La Escritura muestra diferencias importantes entre ambos grupos, como su postura ante la resurrección. Aquí aparecen juntos en la acción de poner a Jesús a prueba. Esa coincidencia no significa que todas sus creencias fueran idénticas; señala el propósito compartido en este encuentro (Mateo 22:23; Hechos 23:6–8).

Le piden una señal «del cielo», una manifestación que sirva como confirmación divina. Mateo no precisa qué fenómeno concreto esperan, de modo que no corresponde completar la petición con un prodigio particular. Lo que sí hace explícito es su intención: quieren someterlo a una prueba, en vez de recibir con confianza la revelación que comunica.

El Señor responderá utilizando su capacidad de interpretar el aspecto del cielo y contrastándola con su incapacidad para discernir los tiempos. La elección de la imagen vuelve sobre la palabra de su demanda. Saben sacar conclusiones en un ámbito cotidiano, pero no reconocen el significado de su ministerio.

La escena recuerda la petición anterior de escribas y fariseos en el capítulo 12. Allí Jesús había remitido a la señal de Jonás y a la responsabilidad de responder a alguien mayor que el profeta. La repetición muestra una resistencia que no queda resuelta por acumular exigencias nuevas. El problema alcanza la disposición ante Cristo, no solo la cantidad de información disponible (Mateo 12:38–42).

El relato no condena toda pregunta sincera. Jesús ha explicado a sus discípulos lo que no entendían. Aquí Mateo identifica una intención distinta y llama al lector a reconocerla también en sí mismo: pedir puede servir para aprender o para mantener al Señor permanentemente bajo condiciones propias. La fe recibe al Salvador y deja que su palabra examine la respuesta del corazón.

Texto original y sentido

Πειράζοντες —*peirázontes*— significa «poniéndolo a prueba» y establece la intención de los que preguntan. Σημεῖον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ —*sēmeîon ek toû ouranoû*— es una «señal del cielo». La expresión pide confirmación, pero no identifica por sí sola un tipo preciso de fenómeno.

---

2 Él les respondió: «Al atardecer dicen: “Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo”.

Jesús responde mediante una observación que sus oyentes conocen

El Señor recuerda cómo interpretan el color del cielo al atardecer. Ese conocimiento cotidiano preparará el contraste con su falta de discernimiento acerca de lo que Dios está manifestando.

Explicación del versículo

La respuesta no concede el prodigio que han exigido. Jesús los lleva a una actividad habitual: mirar el cielo y sacar una conclusión sobre el tiempo. Al atardecer, dicen que hará buen tiempo porque el cielo está rojo. El dicho aparece en sus labios como ejemplo de una interpretación que se consideran capaces de realizar.

La observación sirve al argumento que continuará en el versículo siguiente. Sus interlocutores no carecen de toda capacidad para percibir indicios y relacionarlos con un resultado. Pueden observar, distinguir y concluir en asuntos de la vida ordinaria. El Señor hará visible la distancia entre ese discernimiento práctico y su respuesta al ministerio que tienen delante.

El uso del cielo también enlaza con la petición inicial. Han pedido una señal del cielo, y Jesús recuerda que ya están acostumbrados a leer su aspecto. Sin embargo, saber observarlo no equivale a recibir lo que el Padre da a conocer por medio del Hijo. La demanda de otra prueba puede convivir con la negativa a comprender la revelación presente.

La ilustración debe leerse completa. El cielo rojo del atardecer y el cielo rojo y nublado de la mañana preparan juntos la pregunta sobre los tiempos. El centro de la enseñanza no es un nuevo tratado sobre el clima, sino la responsabilidad de reconocer lo que las obras y las palabras de Jesús significan.

Esta manera de responder llama al lector a examinar el uso de su discernimiento. Es posible prestar gran atención a asuntos cotidianos y, al mismo tiempo, permanecer cerrado a la palabra de Cristo. La fe no exige

abandonar la atención a la realidad; pide recibir al Salvador y permitir que su revelación oriente aquello que se ve y se comprende.

Texto original y sentido

Εὐδία —*eudía*— significa «buen tiempo». Πυρράζει —*pyrrázei*— expresa que el cielo enrojece o presenta color rojo. El verbo «dicen» introduce la interpretación de los oyentes; la función de esa observación queda clara al completar el contraste del versículo 3.

---

[3] Y por la mañana: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y nublado”. Saben interpretar el aspecto del cielo, pero no pueden interpretar las señales de los tiempos.

El discernimiento cotidiano no garantiza reconocer la obra de Dios

Los oyentes interpretan el cielo, pero no las señales del tiempo en que Jesús actúa. El Señor confronta una incapacidad que alcanza su disposición para recibir la revelación.

Explicación del versículo

La segunda observación completa la de la tarde: por la mañana, un cielo rojo y nublado les hace anunciar tormenta. Jesús reúne ambos dichos para reconocer que saben distinguir el aspecto del cielo. Su pregunta no desprecia esa capacidad; la utiliza para mostrar una incoherencia más profunda.

El contraste se concentra en «las señales de los tiempos». Dentro del relato, se trata de reconocer el significado del ministerio de Jesús. Ha enseñado con autoridad, ha sanado y ha alimentado a multitudes. Esas obras están relacionadas con la llegada del reino y con las promesas de Dios, pero sus interlocutores siguen exigiendo otra confirmación bajo sus propias condiciones.

La dificultad no se resuelve únicamente acumulando acontecimientos extraordinarios. Una persona puede percibirlos y, sin embargo, resistir lo que comunican acerca de Cristo. Mateo ya había mostrado a vecinos que se asombraban de su sabiduría y sus milagros sin recibirlo con fe. Discernir implica una respuesta del corazón ante la identidad del Señor (Mateo 13:54–58).

Lucas recoge una enseñanza semejante con otras observaciones: una nube que se levanta por el oeste y el viento del sur. El argumento vuelve a ser la capacidad de interpretar el mundo visible frente a la falta de comprensión del tiempo presente. Cada evangelio conserva sus ejemplos y dirige al mismo examen de la respuesta a Jesús (Lucas 12:54–56).

La expresión no convierte este pasaje en una clave para asignar fechas ocultas a cualquier acontecimiento político o natural. El contexto inmediato es la presencia y la obra del Hijo. El discernimiento que reclama empieza por reconocerlo, escuchar su palabra y responder al llamado del reino, en lugar de desplazar la atención hacia una prueba siempre pendiente.

Para el lector, la advertencia invita a una atención humilde ante Dios. Se puede desarrollar habilidad en muchos ámbitos y todavía necesitar que la gracia de Cristo abra una comprensión obediente. La verdad que salva no es un código reservado a quien acierta predicciones, sino la revelación recibida en el Salvador que llama a confiar en él.

Texto original y sentido

Τὰ σημεῖα τῶν καιρῶν —*tà sēmeîa tôn kairôn*— significa «las señales de los tiempos». En este contexto, los tiempos se relacionan con la actuación de Dios que reclama ser reconocida en Jesús. El verbo acerca de interpretar expresa discernir o distinguir, la misma capacidad que ejercen ante el aspecto del cielo.

---

[4] Una generación malvada y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás». Y los dejó y se fue.

La señal de Jonás remite al camino del Hijo del Hombre

Jesús rechaza la exigencia de una prueba sometida a sus interlocutores y vuelve a señalar a Jonás. La confirmación decisiva se relaciona con su propia muerte y resurrección, no con un espectáculo impuesto al Señor.

Explicación del versículo

La respuesta caracteriza a una generación que busca señales desde una actitud malvada y adúltera. La descripción debe leerse a la luz del motivo que Mateo ha declarado: poner a Jesús a prueba. No es una condena de toda persona que haga una pregunta ni una autorización para descalificar a un pueblo entero. Confronta una respuesta infiel ante la revelación de Dios.

«Adúltera» utiliza la imagen profética de la deslealtad en la relación con el Señor. Jeremías había comparado la infidelidad de Israel con la de una mujer hacia su compañero y había llamado al pueblo a volver. Aquí la imagen denuncia una pretensión religiosa que se aparta de Dios mientras exige pruebas de su enviado (Jeremías 3:19–22).

La excepción es la señal de Jonás. En el capítulo 12, Jesús había explicado la relación entre los tres días y tres noches del profeta en el gran pez y el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra. Ese contexto dirige hacia su muerte y resurrección. La señal no queda determinada por la demanda de los que lo ponen a prueba, sino por la obra salvadora que él realizará (Mateo 12:39–41).

La referencia incluye también una llamada a responder. Jesús había mencionado el arrepentimiento de Nínive ante la predicación de Jonás y había afirmado que allí había alguien mayor. El lector no es invitado a contemplar una correspondencia curiosa y permanecer indiferente, sino a reconocer al Salvador y recibir con fe la palabra que comunica.

Marcos destaca la negativa a dar la señal reclamada y la salida hacia la otra orilla. Mateo conserva además la referencia a Jonás. Ambas escenas muestran que Jesús no acepta quedar bajo la autoridad de una exigencia que pretende probarlo. Su rechazo de esa demanda no significa que deba cesar toda obra de misericordia o que la acción de Dios quede limitada por la incredulidad de esos interlocutores (Marcos 8:11–13).

La partida cierra el encuentro y prepara la advertencia a los discípulos. Ellos necesitarán cuidarse de una enseñanza que resiste a Cristo y aprender a recordar sus obras. El fundamento de la confianza cristiana está en el Hijo que dará su vida y resucitará, y cuya gracia llama a una respuesta verdadera ante el Padre.

Texto original y sentido

Τὸ σημεῖον Ἰωνᾶ —*tò sēmeîon Iōnâ*— significa «la señal de Jonás». Mateo 12:40 ofrece la explicación que este pasaje recuerda de forma breve. La palabra «adúltera», μοιχαλίς —*moichalís*—, tiene aquí el alcance de la infidelidad espiritual denunciada por los profetas, no una acusación individual de conducta sexual contra cada oyente.

La levadura de los fariseos y saduceos

(Marcos 8:14–21)

---

5 Al llegar a la otra orilla, los discípulos habían olvidado llevar panes.

El olvido del pan enmarca una nueva lección para los discípulos

La travesía introduce una dificultad cotidiana: los discípulos han olvidado llevar panes. Esa preocupación influirá en la manera en que interpreten la advertencia de Jesús.

Explicación del versículo

Después de dejar a quienes le pedían una señal para ponerlo a prueba, Jesús continúa hacia la otra orilla. El relato pasa de la oposición de los maestros a la formación de sus propios discípulos. La necesidad de discernir no afecta solo a los interlocutores anteriores; también quienes lo siguen deben aprender a comprender su palabra.

La falta de provisiones es real. Los discípulos se han olvidado de llevar panes, y ese hecho ocupará su conversación. Mateo no narra quién debía encargarse ni atribuye el olvido a una intención culpable. Lo utiliza como marco para mostrar una comprensión que puede quedar limitada por una preocupación inmediata.

Marcos precisa que tenían un solo pan consigo en la barca. Su observación ayuda a comprender el problema de aprovisionamiento sin forzar la expresión de Mateo a afirmar que no existiera ningún pan en absoluto. Cada relato conserva su manera de presentar la carencia que los discípulos tienen en mente (Marcos 8:14–16).

La situación aparece después de dos alimentaciones en las que han visto la suficiencia de Jesús y han participado en el reparto. La experiencia no ha hecho innecesaria la formación de su confianza. Deberán recordar los dones recibidos para escuchar lo que el Señor les está enseñando, en vez de reducir cada palabra al problema que los ocupa.

La advertencia sobre la levadura será interpretada desde ese olvido. Los discípulos pensarán en panes, pero Jesús los está previniendo contra una enseñanza. El enlace revela cómo una necesidad concreta puede estrechar la atención hasta impedir captar el sentido de una conversación. Su Maestro los corregirá y hará explícita la distinción.

Para el lector, la escena invita a llevar las preocupaciones ante Cristo sin permitir que se conviertan en el único marco de su palabra. La confianza en el Salvador no elimina el cuidado de las necesidades ordinarias; ayuda a atender también a lo que él comunica y a recibir su dirección dentro de ellas.

Texto original y sentido

Ἐπελάθοντο ἄρτους λαβεῖν —*epeláthonto ártous labeîn*— significa que «se olvidaron de llevar panes». La frase señala el hecho que condiciona su interpretación posterior. El relato no convierte por sí solo ese olvido práctico en la totalidad del problema espiritual que Jesús va a examinar.

---

[6] Jesús les dijo: «Estén atentos y cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos».

Jesús advierte contra una influencia que debe ser discernida

La levadura representa aquí una enseñanza capaz de extender su influencia. Jesús llama a los discípulos a cuidarse del criterio de los maestros que acaban de resistir su revelación.

Explicación del versículo

La advertencia comienza con una doble llamada a la atención. Jesús quiere que sus discípulos vean el peligro y se mantengan vigilantes. El encuentro anterior con fariseos y saduceos no debe quedar como una escena distante: la manera de pensar que los ha llevado a ponerlo a prueba puede influir también en quienes lo siguen.

La imagen elegida es la levadura. Los discípulos la relacionarán con su olvido de los panes, pero el desenlace explicará que Jesús habla de enseñanza. La comparación pone de relieve una influencia que actúa y se extiende. El problema no está en una sustancia alimentaria, sino en recibir un criterio religioso que aparta del reconocimiento del Señor (Mateo 16:11–12).

En el capítulo 13, la levadura había servido para hablar del reino de los cielos y de su acción en la masa. Aquí señala una influencia de la que hay que guardarse. La diferencia muestra que una imagen no posee

siempre el mismo valor moral en cada parábola o advertencia. Su sentido depende de lo que Jesús compara y de la explicación que el contexto ofrece (Mateo 13:33).

La referencia a fariseos y saduceos no exige que todas sus doctrinas sean idénticas. Ambos han participado en la exigencia de una señal para probar a Cristo. Jesús advierte contra una enseñanza que puede sostener apariencia de autoridad mientras resiste la obra de Dios. En la controversia anterior había mostrado algo semejante al denunciar una tradición que anula el mandamiento.

Marcos formula la advertencia mencionando la levadura de los fariseos y la de Herodes. Mateo conserva a los fariseos y saduceos. Deben respetarse las dos formulaciones: cada relato identifica las influencias que destaca dentro de su presentación del ministerio. No corresponde sustituir un nombre por otro como si todos los textos hubieran expresado exactamente lo mismo (Marcos 8:15).

Para el discípulo, cuidarse de la enseñanza significa examinarla bajo la autoridad de Cristo. El prestigio de un maestro o la severidad de una regla no garantizan fidelidad a Dios. La gracia del Salvador forma una confianza que escucha su palabra y un discernimiento que permite reconocer lo que se opone a ella.

Texto original y sentido

Ὁρᾶτε καὶ προσέχετε —*horâte kaì proséchete*— llama a estar atentos y guardarse. Ζύμη —*zýmē*— es la levadura de la imagen. El versículo 12 establece su referencia en esta escena, por lo que no debe interpretarse al margen de esa aclaración.

---

7 Ellos discutían entre sí, diciendo: «No hemos traído panes».

La preocupación por el pan estrecha la interpretación de los discípulos

Los discípulos relacionan la advertencia de Jesús con lo que han olvidado llevar. Su conversación revela el malentendido que el Señor corregirá.

Explicación del versículo

Los discípulos deliberan entre ellos y llegan a una explicación: Jesús habla de levadura porque no han traído panes. La conexión parece inmediata desde su preocupación, pero no corresponde al sentido de la advertencia. Están interpretando al Maestro mediante el problema que tienen presente, en lugar de atender a la controversia y a la enseñanza que lo preceden.

El relato no niega la existencia de la carencia. Han olvidado preparar el alimento, y Marcos añade que solo tenían un pan. El error no consiste en reconocer una necesidad verdadera, sino en hacerla decidir por completo lo que Jesús quiere decir. Su referencia a los fariseos y saduceos debía haberlos llevado a considerar una cuestión de enseñanza y discernimiento.

La conversación también deja ver una falta de relación entre lo presenciado y la confianza presente. Los discípulos han visto dos multitudes alimentadas por Jesús. Si recordaran el alcance de esas obras, podrían comprender que el Señor no está limitado por su falta de provisiones. La memoria del don recibido debe ayudarles a escuchar, en vez de convertirse en un recuerdo aislado sin efecto en la fe.

Jesús había enseñado que el Padre conoce las necesidades de los suyos y los había llamado a buscar primero el reino y su justicia. Ese cuidado no vuelve inútil la planificación, pero impide que la ansiedad por lo necesario ocupe el lugar de la confianza. Aquí los discípulos necesitan volver a esa relación con el Padre por medio del Hijo que está con ellos (Mateo 6:30–34).

El malentendido no será dejado sin corrección. Jesús llevará la conversación a su poca fe, les recordará ambas alimentaciones y repetirá la advertencia hasta que entiendan. El episodio presenta una formación paciente y exigente: el Maestro conoce la necesidad, pero quiere que aprendan a reconocer la verdad de lo que les comunica.

Para el lector, el versículo invita a escuchar la Escritura dentro de su argumento, además de reconocer las preocupaciones con las que se acerca a ella. La palabra de Cristo atiende a la vida real, pero no queda reducida a confirmar la primera interpretación que produce nuestra necesidad más inmediata.

Texto original y sentido

Διελογίζοντο ἐν ἑαυτοῖς —*dielogízonto en heautoîs*— describe la deliberación o conversación entre ellos. Mateo comunica el resultado de ese razonamiento: «No hemos traído panes». La continuación mostrará que una explicación compartida por el grupo puede necesitar la corrección del Señor.

---

8 Jesús lo supo y dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes por no haber traído panes?

Jesús relaciona el malentendido con una confianza todavía pequeña

El Señor conoce la conversación y corrige a sus discípulos. Su preocupación por el pan revela que aún no han aprendido plenamente a confiar en quien les ha mostrado su suficiencia.

Explicación del versículo

Jesús se da cuenta de lo que discuten y responde a su explicación. No deja que la advertencia sobre la levadura quede encerrada en una interpretación equivocada. La pregunta identifica de manera precisa el asunto que los ocupa: razonan entre sí porque no han llevado panes.

Los llama «hombres de poca fe». La expresión no niega toda confianza anterior ni los convierte en extraños a él. Señala una fragilidad concreta en su respuesta: la falta de alimento ha adquirido un peso que les impide reconocer el alcance de su presencia y comprender lo que está enseñando.

La misma clase de corrección había recibido Pedro cuando vaciló sobre el mar. Allí Jesús lo sostuvo y lo llamó hombre de poca fe; aquí corrige al grupo y continuará explicando. En ambos casos, la palabra exigente permanece unida a su cuidado. El Señor forma a discípulos que necesitan gracia y enseñanza, no una apariencia de autosuficiencia espiritual (Mateo 14:30–31).

La pregunta preparará el recuerdo de las dos alimentaciones. Jesús no pide una confianza sin relación con lo que ha revelado. Les llama a recordar sus obras y a sacar de ellas una comprensión verdadera de su persona. La fe debe permitir que lo recibido ilumine una dificultad nueva, en vez de dejar el pasado como un dato que no afecta al presente.

La corrección también mantiene la prioridad de la advertencia. El Señor está hablando de una influencia religiosa que deben discernir, y ellos han reducido la conversación a comida. Reconocer su capacidad para proveer ayudará a liberar la atención para escuchar ese peligro. El cuidado material y el entendimiento espiritual aparecen relacionados, sin que uno sustituya al otro.

Para quien lee, la escena invita a recibir la corrección de Cristo con humildad. La poca fe no se supera fingiendo que no existe una necesidad, sino volviendo al Salvador y a la verdad que ha dado a conocer. Su gracia sostiene el aprendizaje de una confianza más firme en el Padre y de una escucha más atenta a su palabra.

Texto original y sentido

Ὀλιγόπιστοι —*oligópistoi*— es el plural de la expresión «de poca fe». Aquí se dirige al conjunto de los discípulos en relación con su preocupación y su falta de comprensión. El contexto muestra el remedio que Jesús les ofrece: recordar, entender y volver a escuchar.

---

9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil y cuántas canastas recogieron?

Recordar la primera alimentación debe ayudarles a comprender

Jesús remite a una obra que los discípulos han presenciado y en la que han participado. Los cinco panes, los cinco mil y las canastas sobrantes deben orientar su confianza y su escucha.

Explicación del versículo

La pregunta une comprender y recordar. Los discípulos conservan una experiencia que debería iluminar su preocupación presente, pero no la están relacionando con lo que Jesús dice. El Señor los llama a volver sobre los hechos y a reconocer su significado, además de retener una cifra o una escena admirable.

El primer recuerdo es la alimentación de los cinco mil. Habían presentado cinco panes y dos peces, recibido el alimento de Jesús y distribuido a la multitud. Todos quedaron saciados y recogieron doce canastas llenas. La pregunta sobre cuántas canastas recogieron apela a una acción que ellos mismos realizaron, no a una noticia lejana que solo hayan oído (Mateo 14:17–21).

El recuerdo debe corregir el peso que están dando a su falta de pan. Quien hizo suficiente aquella pequeña provisión sigue con ellos. Jesús no les pide fingir que han traído lo que olvidaron, sino reconocer que su autoridad no queda reducida a ese olvido. La preocupación material no debe impedirles atender a la advertencia sobre la enseñanza.

Marcos conserva la respuesta de los discípulos: «Doce». Su relato muestra de manera explícita que recuerdan el dato, aunque todavía necesitan comprender. Saber la cantidad no resuelve por sí solo la cuestión de la fe. La memoria se vuelve formativa cuando conduce a reconocer a Cristo y a recibir con confianza lo que comunica (Marcos 8:18–21).

La pregunta prepara el segundo recuerdo del versículo siguiente. Jesús no se apoya en un hecho aislado que los discípulos deban convertir en una técnica de provisión. Les muestra la continuidad de su cuidado y de su autoridad en dos encuentros distintos. El centro de ambos permanece en su persona.

Para el lector, recordar los dones de Dios incluye dejar que su verdad transforme la respuesta presente. La gratitud no debe quedar separada de la escucha. Cristo llama a una confianza que reconoce su fidelidad y está dispuesta a comprender una enseñanza que quizá alcance más allá de la necesidad inmediata.

Texto original y sentido

Οὐδὲ μνημονεύετε —*oudè mnēmoneúete*— pregunta si tampoco recuerdan. El verbo de memoria aparece junto a la falta de comprensión: ambos aspectos deben relacionarse. Las canastas de esta primera alimentación se llaman κόφινοι —*kóphinoi*—, el término que Mateo había usado al narrar el hecho.

---

10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil y cuántas canastas grandes recogieron?

La segunda alimentación confirma la continuidad del cuidado de Jesús

El Señor añade el recuerdo de los siete panes para los cuatro mil. Dos provisiones distintas deben ayudar a los discípulos a reconocer la suficiencia de quien está con ellos.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la anterior sin repetir todo su comienzo. Además de los cinco panes y los cinco mil, los discípulos deben recordar los siete panes y los cuatro mil. Mateo distingue los dos acontecimientos mediante sus propios datos. La continuidad de la compasión de Jesús se ha manifestado en encuentros diferentes.

La segunda provisión era reciente en el relato. Jesús había declarado que no quería despedir a la multitud en ayunas, había recibido siete panes con unos pocos peces y había dado alimento por medio de los discípulos. Todos quedaron saciados y recogieron siete canastas grandes llenas. El recuerdo vuelve a incluir una tarea de la que ellos habían sido participantes (Mateo 15:32–38).

La doble pregunta hace visible una falta de comprensión que no depende simplemente de carecer de información. Han visto suficiente para reconocer la autoridad del Señor sobre la necesidad que los preocupa. Sin embargo, todavía interpretan su advertencia como si hablara solo de provisiones. Jesús quiere que lo que han vivido les permita escuchar de manera más amplia.

Las canastas tampoco constituyen un código separado del relato. Su cantidad confirma la abundancia que siguió a la comida y diferencia los episodios. El Señor no los está examinando para premiar una habilidad numérica, sino llamándolos a reconocer quién ha actuado y qué implica su presencia.

Marcos recoge también la respuesta sobre estas canastas: «Siete», y cierra el intercambio preguntando si todavía no entienden. Mateo continuará hasta afirmar que comprendieron la referencia a la enseñanza. El avance muestra el propósito formativo del recuerdo: llevar a los discípulos desde el dato conocido hacia el sentido de la palabra de Cristo (Marcos 8:20–21).

Para el creyente, la continuidad de la fidelidad divina invita a confiar sin convertir el pasado en una garantía de que Dios repetirá siempre el mismo procedimiento. La esperanza descansa en el Salvador, no en controlar sus dones. Él puede recordar lo recibido para corregir una preocupación y abrir una comprensión más fiel de su voluntad.

Texto original y sentido

Las canastas de esta provisión se designan mediante σπυρίδες —*spyrídes*—, expresadas en la NTBT como «canastas grandes». La distinción respecto al término del versículo 9 coincide con los relatos de ambas alimentaciones. Jesús conserva los datos de cada una al hacer de las dos una misma llamada a recordar y entender.

---

11 ¿Cómo no entienden que no les hablaba de panes? Cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos».

Jesús aclara que su advertencia no trata de panes

El Señor nombra de manera expresa el malentendido y repite la advertencia. Los discípulos deben dirigir su atención a la enseñanza de los fariseos y saduceos, no a la falta de provisiones.

Explicación del versículo

Después de recordar ambas alimentaciones, Jesús vuelve a la pregunta central: ¿cómo no comprenden que no les hablaba de panes? La memoria de la provisión debía haberlos ayudado a reconocer que su preocupación no era el sentido de la advertencia. El Señor establece ahora la diferencia de forma explícita.

La corrección no borra el hambre como necesidad real. Jesús acaba de atenderla y ha mostrado compasión por ella. Lo que rechaza es que esa carencia decida el significado de una palabra que se refiere a otra cuestión. Los discípulos necesitan aprender a escuchar dentro del contexto, además de llevar a Cristo aquello que los preocupa.

La advertencia se repite casi con las mismas palabras. Cuidarse de la levadura de los fariseos y saduceos sigue siendo necesario aunque la primera explicación de los discípulos haya sido equivocada. El error de comprensión no vuelve irrelevante el peligro; obliga a recibir con más atención lo que el Maestro dice.

El encuentro del comienzo del capítulo ofrece el marco inmediato. Esos maestros han pedido una señal para poner a Jesús a prueba y no han discernido las señales de los tiempos. La influencia de su criterio puede apartar de una recepción confiada de la revelación. La vigilancia debe dirigirse a esa enseñanza, como confirmará el versículo siguiente.

La paciencia del Señor se manifiesta en que continúa aclarando. No se limita a dejar una imagen difícil y a atribuir toda confusión a los oyentes. Recuerda, pregunta y repite hasta que el relato puede afirmar que han comprendido. La formación de sus discípulos incluye corrección verdadera y ayuda concreta para entender.

Para el lector, el versículo invita a dejar que la palabra de Cristo corrija una interpretación inicial, incluso cuando estaba ligada a una necesidad legítima. Aprender de él significa escuchar lo que realmente comunica y aceptar que su verdad puede exigir un cambio de perspectiva. La gracia sostiene una fe que sigue siendo enseñable.

Exégesis de la repetición

El relato coloca la misma advertencia antes y después del recuerdo de los panes. Esa disposición muestra que los milagros se recuerdan para aclarar la comprensión de Jesús, no para cambiar el tema de su enseñanza. La explicación definitiva aparece en el versículo 12 y debe orientar la lectura de toda la conversación.

---

12 Entonces comprendieron que no les había dicho que se cuidaran de la levadura de los panes, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Los discípulos comprenden que la levadura representa una enseñanza

La explicación del Maestro produce entendimiento. El peligro no estaba en el pan, sino en recibir una enseñanza que resiste la verdad que Jesús revela.

Explicación del versículo

«Entonces comprendieron» marca un avance real en la formación de los discípulos. La corrección no termina en su poca fe o en el recuerdo de una dificultad. Jesús ha perseverado en enseñar y el relato afirma que su palabra ha sido entendida. La gracia que forma a los suyos hace posible un cambio de comprensión.

Mateo explica directamente la imagen: la levadura se refiere a la enseñanza de los fariseos y saduceos. Esa aclaración debe gobernar el pasaje. No se trata de una prohibición de comprar pan a personas de ciertos grupos ni de atribuir impureza moral a un alimento. El peligro es una influencia que orienta la respuesta a Dios de manera contraria a Cristo.

El capítulo ha mostrado una expresión de esa enseñanza en la exigencia de otra señal para ponerlo a prueba, mientras se desatiende el significado de sus obras. La controversia anterior había expuesto también una tradición que anulaba un mandamiento. El discernimiento requerido no se concentra en rechazar personas por su nombre, sino en examinar lo que se recibe como verdad y autoridad.

Los discípulos deben aplicar esa vigilancia desde la humildad. Ellos mismos han necesitado corrección para comprender. No pueden utilizar la advertencia como una razón para presumir de que nunca se equivocan. Su seguridad está en el Maestro que los instruye, y su fidelidad consiste en permanecer atentos a su palabra.

La comprensión prepara el siguiente encuentro, donde Jesús les preguntará quién dicen que es él y Pedro confesará que es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Discernir una enseñanza equivocada y reconocer al Señor están relacionados: el centro de la fe no es la mera oposición a otros, sino la recepción verdadera del Salvador (Mateo 16:13–16).

Para el lector, el desenlace invita a una confianza que sigue aprendiendo. Cristo puede corregir una preocupación que estrecha la escucha y conducir a una comprensión más fiel. Su gracia llama a recibir la verdad, a recordar su cuidado y a no entregar a una autoridad humana el lugar que corresponde al Hijo que revela al Padre.

Texto original y sentido

Τότε συνῆκαν —*tóte synêkan*— significa «entonces comprendieron». La palabra que identifica el peligro es διδαχή —*didachḗ*—, «enseñanza». El propio evangelista da así la interpretación de la levadura en esta escena y cierra el malentendido sobre los panes.

La confesión de Pedro

(Marcos 8:27–30; Lucas 9:18–21)

---

13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?».

Jesús lleva a los discípulos hacia la pregunta por su identidad

La conversación en la región de Cesarea de Filipo comienza con lo que otros dicen del Hijo del Hombre. Esa pregunta preparará una respuesta personal de quienes han estado con él.

Explicación del versículo

El desplazamiento abre una nueva escena después de la advertencia sobre la enseñanza de los fariseos y saduceos. Los discípulos han comprendido aquella imagen; ahora deben expresar a quién están siguiendo. La cuestión de la identidad de Jesús reúne el sentido de las obras y palabras que han recibido a lo largo del camino.

Mateo nombra la región de Cesarea de Filipo, sin identificar un edificio o un punto concreto donde haya ocurrido la conversación. Marcos menciona las aldeas de esa región y sitúa la pregunta durante el camino. Lucas destaca un momento de oración en el que están los discípulos con Jesús. Cada relato prepara el mismo diálogo desde su propio énfasis (Marcos 8:27–30; Lucas 9:18–21).

La primera pregunta se refiere a la opinión de la gente. Jesús no está convocando una votación para que la mayoría determine quién es. Hace que los discípulos distingan entre lo que circula acerca de él y la confesión que deberán pronunciar. La variedad de respuestas mostrará que la fama y la admiración no han producido en todos un conocimiento verdadero.

El título «Hijo del Hombre» señala al propio Jesús, como quedará claro cuando pregunte «¿quién dicen que soy yo?». En Mateo aparece tanto en palabras sobre su sufrimiento como en afirmaciones de autoridad y gloria. Daniel había contemplado a uno como hijo de hombre recibiendo dominio y un reino que no sería destruido. La conversación avanzará hacia una comprensión del Mesías que incluye su camino de muerte y su gloria, en vez de separarlas (Daniel 7:13–14; Mateo 16:21, 16:27).

La pregunta sitúa a Cristo en el centro de la formación del discípulo. Discernir enseñanzas equivocadas no basta si no conduce a reconocer al Señor. Lo decisivo no es solo saber qué rechazar, sino recibir al Hijo que revela al Padre y comprender el significado de seguirlo.

El lector es invitado a acompañar ese movimiento: escuchar lo que se dice, distinguirlo de la verdad revelada y responder ante Jesús. La fe cristiana no se reduce a repetir una reputación favorable ni a seleccionar una opinión entre otras. Se dirige a la persona del Salvador, que se da a conocer mediante su palabra y su obra.

Texto original y sentido

La pregunta emplea τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου —*tòn huiòn toû anthrōpou*—, «el Hijo del Hombre». El versículo 15 identifica expresamente al hablante con aquel de quien pregunta. La formulación permite pasar de las opiniones acerca de ese título a la confesión de quién es Jesús.

---

14 Ellos respondieron: «Unos dicen que Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas».

Las opiniones reconocen un profeta, pero no alcanzan la confesión de Cristo

Los discípulos recogen varias identificaciones que circulan sobre Jesús. Todas lo relacionan con figuras proféticas, pero la respuesta que él recibirá de Pedro afirmará algo más.

Explicación del versículo

La enumeración muestra que las personas no han llegado a una conclusión común. Unos hablan de Juan el Bautista, otros de Elías y otros de Jeremías o de alguno de los profetas. Los discípulos informan de esas opiniones; Mateo no las presenta como identidades verdaderas entre las que el lector deba escoger.

La relación con Juan ya había aparecido en la reacción de Herodes. El gobernante había explicado los poderes de Jesús afirmando que el Bautista había resucitado. El lector sabe, sin embargo, que Juan y Jesús habían actuado como personas distintas y que el precursor había enviado discípulos a preguntar por las obras de Cristo. La semejanza percibida en una misión profética no elimina esa diferencia (Mateo 14:1–2; 11:2–6).

El nombre de Elías se relaciona con la esperanza de su venida anunciada por Malaquías. Más adelante, los propios discípulos preguntarán por ese anuncio y Jesús les hablará de Juan. La opinión recogida aquí pertenece al ambiente de expectativa profética, pero todavía no reconoce la identidad singular del Hijo (Malaquías 4:5–6; Mateo 17:10–13).

Mateo incluye también a Jeremías. No explica en este versículo por qué algunas personas establecen esa relación, de modo que no corresponde atribuirles una teoría o una tradición concreta que el relato no cuenta. El nombre refuerza lo que une la lista: se reconoce en Jesús una figura vinculada con la palabra profética de Dios.

Esa valoración puede ser respetuosa y seguir siendo insuficiente. Jesús no es simplemente otro nombre añadido a una serie de mensajeros. La confesión de Pedro lo identificará como el Cristo, el Hijo del Dios viviente. La diferencia no desprecia a los profetas, sino que reconoce a aquel hacia quien conduce la esperanza que ellos anunciaron.

Para el lector, la escena muestra que una opinión elevada sobre Jesús no sustituye el recibirlo como Señor y Salvador. Admirar su enseñanza o compararlo favorablemente con grandes figuras puede dejar todavía pendiente la cuestión decisiva. Él mismo pedirá a los discípulos una respuesta que no quede escondida detrás de lo que otros dicen.

Relación con los paralelos

Marcos recoge a Juan, Elías y uno de los profetas; Lucas menciona también la opinión de que un antiguo profeta ha resucitado. Mateo conserva la referencia expresa a Jeremías. Las diferencias de la enumeración deben mantenerse y permiten apreciar la diversidad de opiniones que la confesión siguiente superará (Marcos 8:28; Lucas 9:19).

---

15 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».

La pregunta alcanza personalmente a quienes siguen a Jesús

Después de escuchar las opiniones de la gente, el Señor pide la respuesta de sus discípulos. Su relación con él no puede quedar reducida a informar de lo que otros creen.

Explicación del versículo

«Y ustedes» introduce un contraste claro. Los discípulos han contado lo que se dice; ahora deben expresar su propia confesión. Jesús los ha formado mediante enseñanza, corrección y obras de misericordia. La pregunta los sitúa ante el significado de todo lo que han recibido al caminar con él.

El Señor pregunta por su identidad, no solo por la utilidad que su presencia tiene para ellos. Han sido alimentados, socorridos y enseñados, pero esos dones deben conducir al conocimiento de quien los da. La fe no alcanza su centro al enumerar beneficios, sino al reconocer al Salvador y confiar en él por quien es.

La pregunta se dirige al grupo. Pedro responderá y Jesús le hablará personalmente, pero la conversación incluye a todos los discípulos. La confesión cristiana tiene una dimensión compartida sin dejar de reclamar una respuesta verdadera de cada uno. Estar dentro de un grupo que conoce las palabras correctas no vuelve innecesario recibir al Señor con fe.

La respuesta tampoco se construye mediante una opinión privada que pueda definir libremente a Jesús. El versículo 17 atribuirá la revelación al Padre. Los discípulos responden a una verdad que les es dada a conocer. La pregunta llama a confesarla, no a producir una identidad de Cristo ajustada a sus preferencias.

El relato continuará mostrando que una confesión verdadera necesita seguir aprendiendo. Pedro reconocerá al Cristo y después se resistirá al anuncio de su sufrimiento. Jesús tendrá que corregirlo. Por eso reconocer su título y recibir el contenido de su misión no deben separarse: la fe escucha también cuando el Señor revela un camino distinto del esperado (Mateo 16:21–23).

Para el lector, la pregunta permanece abierta de manera personal. La tradición familiar, el ambiente religioso y las opiniones admirativas de otros no pueden responder en su lugar. Cristo llama a reconocerlo como el Hijo y el único Salvador, y a dejar que esa confesión oriente la confianza, la obediencia y el camino que se sigue.

Texto original y énfasis

Ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι; —*Hymeîs dè tína me légete eînai?*— significa «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». El pronombre «ustedes» aparece de forma expresa y marca el contraste con la opinión de la gente. La respuesta esperada compromete a quienes han sido llamados a seguirlo.

---

16 Simón Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Pedro confiesa al Mesías como Hijo del Dios viviente

La respuesta reconoce a Jesús como el Cristo prometido y en su relación singular con el Padre. La confesión verdadera sitúa su persona en el centro, aunque Pedro todavía deba aprender el camino de su misión salvadora.

Explicación del versículo

Simón Pedro responde a la pregunta dirigida a los discípulos. Su afirmación no elige uno de los profetas de la lista anterior: reconoce a Jesús como «el Cristo». El título expresa la esperanza del Mesías, el Ungido por quien Dios realiza su propósito. Juan explica de manera expresa la equivalencia entre «Mesías» y «Cristo» al narrar cómo Andrés llevó a Simón ante Jesús (Juan 1:41–42).

La confesión añade «el Hijo del Dios viviente». Jesús no queda descrito únicamente por una función que pudiera ocupar cualquier enviado. Es el Hijo, en la relación única con el Padre que el propio Señor había dado a conocer: nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo y aquel a quien él lo revela. La dignidad de Cristo no se agota en ser una figura religiosa admirable (Mateo 11:27).

«Dios viviente» afirma la realidad del Dios que actúa y se revela. La esperanza no descansa en una idea fabricada por los discípulos, sino en el Señor cuya promesa alcanza su cumplimiento en Jesús. El Padre y el Hijo permanecen personalmente distinguidos, sin que esa relación disminuya la divinidad del Hijo. La enseñanza apostólica presenta al Hijo como aquel por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas y en quien todo se mantiene unido (Colosenses 1:13–17).

Marcos conserva la confesión «Tú eres el Cristo», y Lucas, «El Cristo de Dios». Mateo expresa además de manera explícita la filiación divina. Las formulaciones se orientan a la misma persona y deben ser recibidas

con el énfasis que cada evangelio comunica, sin recortar la riqueza de la respuesta de Pedro (Marcos 8:29; Lucas 9:20).

La confesión es verdadera, pero Pedro todavía no comprende plenamente qué hará ese Mesías. Cuando Jesús anuncie su muerte, intentará apartarlo de ese camino. El Señor corregirá esa resistencia y enseñará que seguirlo incluye recibir su entrega. El título «Cristo» no puede llenarse con cualquier expectativa de éxito o poder; debe ser definido por su vida, su cruz y su resurrección.

La fe que salva reconoce al mismo Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios. Juan relaciona expresamente esa confesión con tener vida en su nombre. No se trata de una fórmula que actúe al margen de la persona, sino de confiar en el Salvador que revela al Padre y da su vida por los pecadores (Juan 20:30–31).

Texto original y sentido

Ὁ χριστός —*ho christós*— significa «el Cristo», el Ungido o Mesías. La expresión ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ τοῦ ζῶντος —*ho huiòs toû theoû toû zôntos*— identifica a Jesús como «el Hijo del Dios viviente». Los dos títulos pertenecen a una misma confesión y deben comprenderse a la luz de la misión que él revelará a continuación.

---

[17] Jesús le respondió: «Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo revelaron carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

La confesión de Pedro nace de la revelación del Padre

Jesús declara dichoso a Simón porque ha recibido del Padre el conocimiento del Hijo. La verdad de su confesión es un don de gracia, no un motivo para atribuirse superioridad.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús confirma lo que Pedro ha dicho. No lo corrige por reconocerlo como el Cristo y el Hijo del Dios viviente, sino que lo llama dichoso. La bendición se relaciona con el conocimiento recibido: ha confesado una verdad que el Padre le ha dado a conocer.

Jesús se dirige a él como Simón, hijo de Jonás. El nombre personal no presenta una genealogía que haya producido por sí misma la comprensión. Precisamente lo contrario: la explicación sitúa el origen de la revelación en el Padre celestial. El privilegio no queda fundado en la descendencia, el rango o una capacidad natural extraordinaria.

«Carne y sangre» describe aquí la condición y los medios humanos. La expresión no afirma que el cuerpo sea malo ni que todo razonamiento deba abandonarse. Establece que el conocimiento verdadero del Hijo no se reduce a lo que una persona puede producir mediante una opinión o recibir únicamente de otra. Dios ha tomado la iniciativa de revelarlo.

La afirmación se relaciona con la oración del capítulo 11. Jesús había alabado al Padre por revelar a los pequeños lo que permanecía escondido y había hablado de la relación única entre el Padre y el Hijo. La confesión de Pedro manifiesta esa gracia en una persona concreta. El mismo Padre que se revela por medio del Hijo da a conocer quién es él (Mateo 11:25–27).

Pablo describirá también su llamado como una obra de gracia en la que Dios tuvo a bien revelar a su Hijo para que fuera anunciado entre las naciones. La semejanza ayuda a reconocer un conocimiento que lleva al testimonio y al servicio, en vez de convertir la revelación en una posesión privada que autorice el orgullo (Gálatas 1:15–17).

La bendición no declara que Pedro haya dejado de necesitar enseñanza o que toda palabra posterior suya proceda automáticamente del Padre. El mismo capítulo mostrará su resistencia al anuncio de la cruz y la corrección de Jesús. La gracia recibida llama a permanecer bajo la autoridad del Señor y a seguir aprendiendo el sentido de la confesión verdadera.

Para el lector, el versículo invita a agradecer a Dios el conocimiento de Cristo y a recibirlo con humildad. La fe no convierte una impresión personal en autoridad divina por el solo hecho de sentirse intensa. Aquí el propio Hijo confirma la verdad revelada: él es el Mesías y el Hijo del Dios viviente, el Salvador hacia quien debe dirigirse la confianza.

Texto original y sentido

Σὰρξ καὶ αἷμα —*sàrx kaì haîma*— significa «carne y sangre», una referencia a lo humano en este contraste. Ἀπεκάλυψεν —*apekálypsen*— expresa que el Padre «reveló» o dio a conocer la verdad. El contenido se identifica mediante la confesión que Jesús acaba de recibir, no mediante una autorización general de cualquier afirmación de Pedro.

---

18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Jesús edifica la comunidad que le pertenece

La promesa une el encargo de Pedro con la confesión que ha recibido del Padre. Cristo conserva la iniciativa y la propiedad de su iglesia, y asegura que el poder de la muerte no tendrá la victoria final sobre ella.

Explicación del versículo

«Y yo te digo» responde a «Tú eres el Cristo». Pedro ha confesado la identidad del Señor; Jesús le habla ahora de su nombre y de su lugar en la obra que realizará. El juego entre «Pedro» y «roca» está dirigido personalmente a él y no debe borrarse de la promesa. Su papel se entiende dentro de la revelación recibida y del testimonio que acaba de pronunciar.

La cercanía entre la persona y su confesión permite reconocer un encargo apostólico, sin convertir a Pedro en una fuente de salvación independiente de Cristo. El capítulo mostrará inmediatamente que puede pensar de manera equivocada sobre el camino del Mesías. Su servicio necesita permanecer sujeto a la palabra del mismo Señor que lo bendice y lo corregirá.

El centro de la promesa es «edificaré mi iglesia». Jesús es el que edifica, y la comunidad le pertenece. No se trata primero de un edificio material, sino de las personas reunidas bajo su señorío. La esperanza de esa comunidad descansa en su obra y fidelidad, no en la capacidad humana de garantizar por sí sola su existencia o su santidad.

La enseñanza apostólica permite mantener juntas estas relaciones. Efesios habla del fundamento de apóstoles y profetas y presenta a Cristo como piedra angular; en él los creyentes son edificados para morada de Dios en el Espíritu. Pablo afirma también que nadie puede poner otro fundamento que Jesucristo. Las imágenes reconocen el servicio apostólico y, a la vez, mantienen en el Salvador el fundamento decisivo de la vida de su pueblo (Efesios 2:19–22; 1 Corintios 3:10–11).

Las «puertas del Hades» evocan el dominio de la muerte. En la Escritura, las puertas del Seol o de la muerte describen la entrada en esa condición. La promesa afirma que ese poder no vencerá finalmente a la comunidad que Cristo edifica. La cercanía del anuncio de su muerte y resurrección resulta decisiva: el Señor no evita la muerte como si quedara fuera de su misión, sino que la atravesará y vencerá (Isaías 38:10; Job 38:17).

Apocalipsis presenta al mismo Cristo como el que estuvo muerto y vive para siempre, con las llaves de la muerte y del Hades. Esa esperanza sostiene a los creyentes incluso ante la persecución y la muerte. La promesa no hace impecable cada decisión de una organización humana: asegura la victoria del Señor y la permanencia de su propósito para los que le pertenecen (Apocalipsis 1:17–18).

La respuesta adecuada es confiar en Cristo y servir bajo su autoridad. Pedro mismo anunciará que Jesús es la piedra angular y que en ningún otro hay salvación. La comunidad permanece fiel cuando escucha ese testimonio y reconoce al Hijo como su único Salvador y Señor (Hechos 4:8–12).

Texto original y sentido

Πέτρος —*Pétros*— y πέτρα —*pétra*— forman el juego de palabras entre el nombre y la roca. La diferencia gramatical no basta para imponer un contraste de tamaños que Jesús no explica. Ἐκκλησία —*ekklēsía*— designa aquí la comunidad de Cristo. Ἅδης —*Hádēs*— se refiere al ámbito de la muerte en esta imagen; no debe confundirse sin más con cada uso bíblico de otras palabras sobre el juicio.

---

[19] Te daré las llaves del reino de los cielos. Lo que ates en la tierra estará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra estará desatado en los cielos».

Las llaves expresan una autoridad recibida y ejercida bajo Cristo

Jesús confía a Pedro un servicio relacionado con el acceso al reino y con decisiones que deben corresponder a la autoridad celestial. El encargo no lo convierte en dueño del reino ni en salvador de otras personas.

Explicación del versículo

«Te daré» sitúa el origen del encargo en Jesús. Pedro no toma para sí las llaves por haber respondido correctamente ni obtiene un poder autónomo mediante su confesión. El Señor que edifica su iglesia es quien concede la responsabilidad. El lenguaje de las llaves supone una autoridad confiada por otro y ejercida en relación con su casa.

Isaías había utilizado la llave de la casa de David al hablar de Eliaquim, que recibiría una función de administración. Abrir y cerrar expresaban responsabilidad real dentro de una autoridad que no procedía de él mismo. La imagen ayuda a comprender el carácter del encargo, sin convertir todos los detalles de aquella historia en correspondencias obligatorias. Apocalipsis presenta a Cristo como quien tiene la llave de David y cuya decisión de abrir o cerrar no puede ser anulada (Isaías 22:20–23; Apocalipsis 3:7).

Las palabras sobre atar y desatar relacionan la acción en la tierra con el cielo. El encargo es serio: la enseñanza y las decisiones en la comunidad no son asuntos sin consecuencias. Al mismo tiempo, no se promete que cualquier deseo personal obligue a Dios a aprobarlo. La autoridad procede del Hijo, revela el gobierno del Padre y debe ejercerse en fidelidad a su palabra.

Mateo volverá a emplear atar y desatar al dirigirse a los discípulos en el contexto de corregir a un hermano, escuchar testigos y tratar el asunto en la iglesia. Esa relación muestra un servicio de verdad, discernimiento y responsabilidad comunitaria. No describe una capacidad de controlar a Dios mediante una fórmula ni una autorización para actuar sin rendir cuentas al Señor (Mateo 18:15–20).

Hechos permite contemplar a Pedro sirviendo mediante el anuncio de Cristo. Proclama al Señor crucificado y resucitado, llama al arrepentimiento y al bautismo en su nombre, y anuncia el don del Espíritu Santo. Quienes reciben la palabra se incorporan a la comunidad. El acceso al reino se relaciona así con el evangelio de Jesús, no con un mérito que Pedro produzca para los demás (Hechos 2:36–41).

El mismo Pedro, lleno del Espíritu Santo, afirmará que la salvación no se encuentra en ningún otro nombre. Su autoridad apostólica conduce hacia el único Salvador y queda sometida a él. La gracia de Cristo, recibida por la fe, es el fundamento de la esperanza; el servicio de los enviados anuncia y aplica esa verdad, sin reemplazarla (Hechos 4:8–12).

Para el lector, las llaves llaman a respetar la responsabilidad de la enseñanza y a examinar su fidelidad. La iglesia no pertenece a sus servidores. La autoridad cristiana debe abrir paso al conocimiento de Cristo, llamar a la obediencia y servir al bien de quienes el Padre reúne por medio del Hijo.

Texto original y construcción

Κλεῖδες —*kleîdes*— son las «llaves» de la imagen. Las expresiones ἔσται δεδεμένον —*éstai dedeménon*— y ἔσται λελυμένον —*éstai lelyménon*— combinan el futuro de «ser» con participios que presentan el

resultado de atar y desatar: «estará atado» y «estará desatado». La construcción afirma la correspondencia con el cielo; el contexto del encargo mantiene su ejercicio bajo la autoridad de Jesús.

---

20 Entonces mandó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

La identidad del Mesías debe comprenderse junto con su misión

Jesús ordena que los discípulos no anuncien todavía que él es el Cristo. La confesión verdadera será seguida por una enseñanza necesaria sobre su sufrimiento, muerte y resurrección.

Explicación del versículo

La orden llega después de la bendición de Pedro y de las promesas sobre la iglesia y las llaves. No significa que su confesión haya sido falsa o deba ser negada. Jesús acaba de confirmar que procede de la revelación del Padre. La restricción se refiere a comunicarla en este momento del relato.

Los discípulos conocen el título, pero todavía necesitan recibir el contenido de la misión. El versículo siguiente abrirá una enseñanza expresa sobre ir a Jerusalén, sufrir, morir y resucitar. La reacción de Pedro mostrará que puede reconocer al Cristo y resistirse a su camino. Anunciar un nombre verdadero no basta si se lo llena de expectativas contrarias a la voluntad de Dios.

El evangelio no formula aquí una explicación exhaustiva del silencio. La proximidad del anuncio de la pasión ayuda a comprender su importancia, sin que debamos atribuir a Jesús un plan secreto que Mateo no narra. El propio Señor dirige cómo y cuándo debe darse el testimonio acerca de él.

Juan muestra otra ocasión en que una interpretación de las obras de Jesús podía conducir a un intento de hacerlo rey según la voluntad de la multitud. El Señor se retiró de esa iniciativa. La relación ayuda a reconocer que la identidad mesiánica no puede quedar sometida a cualquier idea humana sobre poder o éxito (Juan 6:14–15).

La restricción tampoco constituye una prohibición permanente de anunciar a Cristo. Después de la transfiguración, Jesús indicará que la visión debe guardarse hasta su resurrección; después de resucitar, enviará a sus discípulos a todas las naciones. La proclamación tendrá su centro en el Señor crucificado y vivo, comprendido a la luz de la obra que ha realizado (Mateo 17:9; 28:18–20).

Para el lector, el versículo llama a dejar que Cristo defina el contenido del testimonio. Hablar de él con entusiasmo no sustituye escuchar su palabra. La fe reconoce al Hijo y recibe también su entrega por los pecadores, de manera que la cruz y la resurrección permanezcan en el centro de la esperanza.

Texto original y sentido

Διεστείλατο —*diesteílato*— expresa una orden firme. Lo que no deben decir en este momento es que Jesús ἐστιν ὁ χριστός —*estin ho christós*—, «es el Cristo». La orden regula el anuncio dentro de la secuencia del evangelio; no desmiente la confesión del versículo 16.

Jesús anuncia su muerte y resurrección

(Marcos 8:31–38; Marcos 9:1; Lucas 9:22–27)

---

21 Desde entonces Jesús comenzó a mostrar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, ser muerto y resucitar al tercer día.

El Mesías revela el camino de su muerte y resurrección

Jesús comienza a explicar de manera expresa que su misión incluye sufrimiento, muerte y resurrección. La confesión de que es el Cristo debe recibir este contenido, en vez de apartarlo de la cruz.

Explicación del versículo

«Desde entonces» marca un avance en el relato. Una expresión semejante había introducido el comienzo de su predicación del reino; ahora señala una enseñanza decisiva a los discípulos. Jesús ya había hablado de la retirada del novio y de la señal de Jonás, pero aquí expone de manera directa la secuencia que deberán comprender (Mateo 4:17; 9:15; 12:40).

El camino lleva a Jerusalén y a sufrir por parte de los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. La enumeración identifica autoridades que intervendrán en el rechazo. No describe a cada habitante de Israel como ejecutor ni autoriza a extender una culpa individual a generaciones enteras. El relato de la pasión mostrará acciones y responsabilidades concretas.

El verbo «debía» sitúa los acontecimientos dentro de la misión recibida del Padre. La muerte no será simplemente una sorpresa que destruya el proyecto de Jesús. Él va hacia una entrega cuyo sentido salvador hará explícito al hablar de dar su vida en rescate por muchos. Reconocer el propósito divino no vuelve buenas las decisiones injustas de quienes lo rechazan (Mateo 20:28).

Pedro mismo anunciará después que Jesús fue entregado conforme al plan de Dios y, a la vez, muerto por manos de hombres sin ley. También proclamará que Dios lo resucitó y que la muerte no pudo retenerlo. La predicación apostólica mantiene juntas la soberanía divina, la responsabilidad humana y la victoria del Salvador (Hechos 2:22–24).

El anuncio termina con la resurrección al tercer día. La esperanza no consiste en evitar que el Mesías muera, sino en recibir su entrega y su victoria sobre la muerte. Pablo conservará ambos hechos en el centro del evangelio: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó conforme a las Escrituras. La salvación descansa en su obra, no en la capacidad del discípulo para producir una victoria propia (1 Corintios 15:1–4).

La reacción siguiente de Pedro mostrará por qué esta enseñanza es necesaria. Confesar al Hijo y negarse a su cruz serían respuestas incompatibles. Jesús llama a sus discípulos a confiar en el camino que él revela, aunque contradiga la idea de un Mesías limitado al triunfo inmediato y al reconocimiento público.

Texto original y sentido

Δεῖ —*deî*— significa «es necesario» o «debe», y presenta la necesidad de los acontecimientos dentro de la misión. La expresión τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ ἐγερθῆναι —*têi trítēi hēmérai egerthênai*— anuncia «resucitar al tercer día». La muerte y la resurrección forman parte de una misma enseñanza que los discípulos deben recibir.

---

22 Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: «¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá esto!».

Pedro intenta corregir el camino que Jesús acaba de revelar

El discípulo que ha confesado al Cristo se resiste al anuncio de su muerte. Su reacción muestra que reconocer un título verdadero no significa haber recibido todavía todo el sentido de la misión.

Explicación del versículo

Pedro lleva a Jesús aparte y comienza a reprenderlo. El cambio de posición es significativo: acaba de recibir la palabra del Señor sobre su identidad y su encargo, pero ahora pretende corregir lo que él anuncia. La relación entre Maestro y discípulo queda invertida cuando la expectativa humana se coloca por encima de la revelación.

«¡Lejos de ti, Señor!» expresa un rechazo enérgico de lo anunciado. La frase puede sonar protectora, pero Mateo no transcribe una explicación completa de sus sentimientos. Lo que deja claro es su oposición a que ese sufrimiento y esa muerte tengan lugar. La continuación, «De ningún modo te sucederá esto», convierte la resistencia en una afirmación categórica.

Llamarlo «Señor» no corrige por sí solo el contenido de sus palabras. Es posible utilizar un título de reverencia mientras se exige a Jesús que actúe de acuerdo con una idea propia. El pasaje examina esa contradicción de manera concreta: Pedro reconoce al Mesías y, sin embargo, quiere excluir de su camino aquello que el mismo Mesías considera necesario.

La reacción también muestra los límites de la bendición recibida en el versículo 17. El Padre le ha revelado quién es el Hijo, pero Pedro sigue necesitando escuchar y aprender. La gracia que lo ha llevado a una confesión verdadera no convierte automáticamente cada juicio suyo en la voluntad de Dios. Su servicio debe permanecer bajo la palabra de Cristo.

El anuncio de la resurrección había formado parte de la misma enseñanza que Pedro está resistiendo. Al intentar evitar el camino doloroso, se opone a la obra que conduce a la victoria. Jesús explicará que dará su vida como rescate; el discípulo no puede salvarlo de esa misión sin apartarse del sentido de su venida (Mateo 20:28).

Para el lector, la escena invita a examinar qué espera de Cristo. Una esperanza que solo admite reconocimiento, seguridad y éxito puede resistir la verdad de su entrega. La fe recibe al Salvador como él se da a conocer y permite que su palabra corrija incluso las expectativas que parecen más respetuosas.

Texto original y fuerza de la respuesta

Ἵλεώς σοι —*Híleōs soi*— funciona aquí como una expresión de rechazo a que ocurra lo anunciado, reflejada en «Lejos de ti». La negación οὐ μὴ ἔσται σοι τοῦτο —*ou mḕ éstai soi toûto*— refuerza «de ningún modo te sucederá esto». La intensidad de la frase no garantiza que su contenido sea fiel a Dios.

---

23 Pero él se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres un tropiezo para mí, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los seres humanos».

Jesús rechaza una voz que intenta apartarlo de la voluntad del Padre

La corrección es severa porque Pedro se ha convertido en obstáculo ante la misión salvadora. El discípulo debe volver a seguir al Señor, en vez de definir por él el camino del Mesías.

Explicación del versículo

Jesús se vuelve y responde a Pedro. El nombre «Satanás» identifica la gravedad de la función que sus palabras están cumpliendo: al rechazar la cruz, se coloca del lado de una oposición al propósito de Dios. El texto no dice que Pedro se haya convertido en el diablo o esté poseído. Explica de inmediato el problema mediante el contraste entre el pensamiento de Dios y el humano.

La escena recuerda la tentación en la que el diablo ofreció a Jesús los reinos del mundo y su gloria bajo una condición contraria a la fidelidad al Padre. El Señor rechazó esa propuesta. Ahora vuelve a rechazar una dirección que separaría la expectativa mesiánica del camino que ha recibido. Las circunstancias y los interlocutores son distintos, pero el peligro de apartarse de la voluntad divina vuelve a aparecer (Mateo 4:8–10).

«Eres un tropiezo para mí» describe el efecto de la intervención. Pedro acaba de ser relacionado con la roca y con un encargo; ahora actúa como obstáculo. El contraste muestra que el papel recibido no autoriza a contradecir al Señor. La firmeza del servicio depende de permanecer en la verdad de Cristo, no de utilizar un privilegio para corregirlo.

La expresión «detrás de mí» se relaciona con el lugar del que sigue. En el versículo siguiente, Jesús hablará de quien quiere venir detrás de él y deberá tomar su cruz. Pedro no está llamado a dirigir al Mesías para evitar su entrega, sino a escuchar y seguir al Salvador. La corrección devuelve la prioridad a quien conoce y cumple el propósito del Padre.

La última frase precisa el criterio: está pensando en las cosas humanas, no en las de Dios. El problema no es que toda reflexión humana sea mala, sino que en esta ocasión se utiliza para oponerse a lo que Jesús

acaba de revelar como necesario. La fe recibe esa revelación y permite que transforme su comprensión de la vida y de la esperanza.

Para el lector, la escena llama a una obediencia humilde. El entusiasmo religioso y una confesión correcta no vuelven innecesario seguir aprendiendo. Cristo salva mediante su entrega y resurrección; el discípulo no debe intentar reemplazar ese evangelio por una promesa de gloria sin cruz. Su gracia sostiene una vida que acepta la corrección y vuelve a caminar detrás de él.

Texto original y sentido

Σκάνδαλον —*skándalon*— significa aquí «tropiezo» u obstáculo ante la misión. Οὐ φρονεῖς τὰ τοῦ θεοῦ —*ou phroneîs tà toû theoû*— señala que Pedro no orienta su pensamiento según las cosas de Dios. Esa explicación impide separar la severidad de la respuesta del contenido concreto que está siendo rechazado.

Seguir a Jesús y tomar la cruz

---

24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Seguir a Jesús exige dejar de imponerle un camino propio

El Señor une el seguimiento con negarse a sí mismo y tomar la cruz. La vida del discípulo queda orientada por Cristo, cuya entrega acaba de ser anunciada y no puede ser excluida de la esperanza.

Explicación del versículo

La enseñanza se dirige ahora a todos los discípulos. Pedro ha intentado apartar a Jesús del sufrimiento; el Señor explica qué significa venir detrás de él. No basta aceptar un título mesiánico mientras se rechaza el camino que ese Mesías revela. Seguirlo implica recibir su autoridad sobre la propia vida.

Negarse a sí mismo no significa declarar que la persona carece de valor. El versículo 26 subrayará precisamente que su vida no puede comprarse con el mundo entero. La renuncia se refiere a dejar de colocarse como autoridad última que decide por encima del Señor. El deseo de conservar seguridad, prestigio o control no puede gobernar la respuesta a Cristo.

Tomar la cruz da a esa renuncia una seriedad concreta. En el relato de la pasión, Jesús será llevado para ser crucificado y Simón de Cirene será obligado a cargar su cruz. La imagen no equivale solo a una molestia habitual: alcanza la disposición a sufrir rechazo y aun la muerte por permanecer fiel al Señor. El discípulo sigue al que va hacia su propia entrega (Mateo 27:31–35).

El mandato culmina en «me siga». Cristo da sentido a la renuncia; el sufrimiento por sí solo no es una meta ni una fuente de salvación. Su cruz tiene un lugar único: él llevará los pecados y dará su vida en rescate. Los discípulos no repiten una obra redentora propia, sino que reciben su gracia y aprenden a caminar tras él (Mateo 20:28; 1 Pedro 2:21–25).

Lucas añade «cada día» al hablar de tomar la cruz, destacando la continuidad del seguimiento. Mateo conserva aquí la formulación que une la decisión con el anuncio de la muerte y resurrección. En ambos casos, la fidelidad no queda reducida a un entusiasmo momentáneo ni a una renuncia que se exhibe para ganar reconocimiento (Lucas 9:23).

La enseñanza de Filipenses presenta el sentir de Cristo, que se humilló y obedeció hasta la muerte de cruz, y cuya exaltación conduce a glorificar al Padre. El discípulo es llamado a aprender esa humildad desde la gracia del Señor. Su esperanza descansa en el Salvador crucificado y resucitado, y su obediencia es respuesta a esa obra (Filipenses 2:5–11).

Texto original y sentido

Ἀπαρνησάσθω ἑαυτόν —*aparnēsásthō heautón*— expresa «que se niegue a sí mismo». La orden se completa con tomar su cruz y seguir a Jesús. Ὀπίσω μου —*opísō mou*—, «detrás de mí», relaciona el seguimiento con la corrección de Pedro en el versículo anterior: el lugar del discípulo es tras su Señor.

---

25 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por causa de mí la encontrará.

La vida verdadera se encuentra en la fidelidad a Cristo

Jesús presenta una paradoja: conservar la vida a costa de apartarse de él termina en pérdida, mientras entregarla por su causa conduce a encontrarla. La promesa está unida a su persona.

Explicación del versículo

El «porque» explica la llamada a tomar la cruz. El seguimiento puede poner en conflicto la seguridad inmediata y la fidelidad al Señor. Jesús mira más allá de conservar la vida en las condiciones que la persona desea controlar: existe una pérdida decisiva cuando ese propósito lleva a renunciar a él.

La segunda parte contiene la expresión que orienta todo el dicho: «por causa de mí». No se promete vida por cualquier pérdida ni se convierte la muerte en algo valioso por sí mismo. La esperanza pertenece a quien permanece unido a Cristo incluso cuando esa fidelidad tiene un costo extremo. El centro es el Salvador, no la búsqueda del sufrimiento.

La paradoja incluye una diferencia entre preservar la existencia presente y recibir la vida que no queda anulada por la muerte. La enseñanza siguiente hablará de la imposibilidad de compensar la pérdida del alma y de la venida del Hijo del Hombre en gloria. El lector debe comprender el dicho dentro de esa perspectiva, sin reducirlo a un consejo sobre el éxito personal.

Jesús ya había expresado una enseñanza semejante al preparar a los doce para la misión. Allí relacionó la cruz con seguirlo y afirmó que quien pierda su vida por su causa la encontrará. La repetición confirma que esta llamada pertenece al camino de sus discípulos, no solo a la corrección de Pedro (Mateo 10:37–39).

La promesa no establece que la salvación deba comprarse mediante el martirio. Cristo es quien da su vida como rescate y lleva los pecados. La fidelidad del discípulo responde a esa gracia y confía en que la muerte no tiene la última palabra sobre quien pertenece al Señor. La renuncia no produce un salvador alternativo; manifiesta dónde se ha puesto la esperanza (Mateo 20:28).

Para el lector, la pregunta práctica es qué ocupa la autoridad decisiva en sus elecciones. El miedo a perder puede llevar a negociar la verdad o la obediencia. Jesús llama a confiar en él de tal modo que la vida sea recibida como don y puesta bajo su señorío, con una esperanza que supera el beneficio o la seguridad del momento.

Texto original y sentido

Ψυχή —*psyché*— puede expresarse como «vida» o «alma» según el contexto; es el mismo término que aparece en el versículo siguiente. Aquí el contraste abarca la vida que se intenta conservar y la que se encuentra en Cristo. El dicho no se comprende separando la palabra de «por causa de mí» y de la esperanza final que sigue.

---

26 ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?

Ninguna ganancia puede compensar la pérdida de la vida ante Dios

El Señor lleva la comparación al extremo: aun poseer el mundo entero sería insuficiente para compensar la pérdida del alma. La persona necesita al Salvador, no una ganancia con la que pueda rescatarse a sí misma.

Explicación del versículo

Las preguntas desarrollan la paradoja anterior mediante el lenguaje de ganancia y pérdida. Jesús imagina el mayor beneficio posible, ganar el mundo entero, y lo compara con perder el alma. El resultado muestra que la vida de la persona ante Dios no puede medirse como un bien más dentro de sus posesiones.

La primera pregunta revela la insuficiencia de una ganancia total si se pierde aquello que permite recibirla y vivir verdaderamente. La segunda pregunta va más lejos: ¿qué podría darse a cambio? La persona no dispone de una riqueza superior con la que corregir esa pérdida. El argumento llama a reconocer una dependencia que el poder o las posesiones no eliminan.

La enseñanza se relaciona con la tentación de Jesús, cuando el diablo le ofreció los reinos del mundo y su gloria a cambio de una adoración infiel. El Señor rechazó esa dirección. Ahora sus discípulos deben aprender que ningún beneficio puede justificar apartarse de Dios y del Cristo que revela su voluntad (Mateo 4:8–10).

«Alma» no convierte el cuerpo en algo despreciable. Es el mismo término que el versículo anterior expresa como «vida», y el conjunto alcanza a la persona en su destino ante Dios. Jesús ha cuidado del hambre y de la enfermedad; aquí muestra que esos bienes no agotan la esperanza y que la existencia entera necesita quedar bajo su señorío.

La imposibilidad de pagarse un rescate conduce a la gracia del Salvador. Pedro recordará que los creyentes no fueron rescatados con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo, y que por medio de él creen en el Dios que lo resucitó. La respuesta a la pregunta de Jesús no consiste en encontrar un precio humano mayor, sino en recibir la redención que él da (1 Pedro 1:17–21).

Para el lector, la comparación invita a revisar aquello que considera ganancia. Reputación, posesiones y control pueden ocupar un lugar que no les corresponde cuando se adquieren a costa de la fidelidad. La vida se encuentra en Cristo, y su gracia permite recibir los bienes con gratitud sin convertirlos en la esperanza última.

Texto original y sentido

Ἀντάλλαγμα —*antállagma*— significa «lo que se da a cambio» o compensación. La pregunta no fija una cantidad económica: expone la imposibilidad de recuperar mediante una ganancia propia lo que se pierde al apartarse de la vida en Dios. Ψυχή —*psychḗ*— mantiene la continuidad con la «vida» del versículo 25.

---

27 Porque el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus acciones.

El Hijo del Hombre juzgará la vida bajo la gloria del Padre

La fidelidad presente debe mirarse a la luz de la venida de Cristo. El Señor que anuncia su sufrimiento también vendrá en gloria y dará a cada persona conforme a su conducta.

Explicación del versículo

El «porque» da fundamento a las preguntas sobre ganar el mundo y perder la vida. La elección del discípulo no queda limitada al balance de beneficios inmediatos. El Hijo del Hombre vendrá y hará manifiesta una justicia ante la que la apariencia, la riqueza o la aprobación humana no podrán decidir el resultado.

Jesús anuncia que vendrá en la gloria de su Padre y con sus ángeles. La relación con el Padre no lo presenta como un espectador del juicio: él actúa como Señor que retribuye. El mismo que acaba de afirmar que debe sufrir y morir posee una autoridad que su rechazo presente no anula. La cruz debe ser comprendida junto con su resurrección y su gloria.

La presencia de los ángeles continúa lo enseñado en la explicación de la cizaña, donde el Hijo del Hombre envía a sus propios ángeles para la separación final. Más adelante, el relato del juicio volverá a presentarlo en gloria, sentado en su trono y ante todas las naciones. La responsabilidad humana se sitúa ante él, no ante un criterio moral que los discípulos puedan controlar a su conveniencia (Mateo 13:40–43; 25:31–34).

«A cada uno conforme a sus acciones» afirma que la conducta importa. Una confesión verbal no convierte la vida en algo irrelevante, y una apariencia religiosa no oculta la injusticia ante el Señor. Pablo expresará también que Dios dará a cada uno según sus obras y que su juicio no hace distinción de personas. La advertencia llama a una respuesta sincera, además de ofrecer esperanza a quienes padecen injusticia (Romanos 2:5–11).

La enseñanza no debe separarse del evangelio de la gracia. La salvación se recibe por medio de la fe como don de Dios, y quienes son creados en Cristo están llamados a buenas obras. Esas obras no pagan el rescate ni sustituyen al Salvador; manifiestan la realidad de una vida transformada por él. La gracia que perdona también forma una obediencia que el juicio no tratará como insignificante (Efesios 2:8–10).

Para los discípulos que acaban de oír la llamada a tomar la cruz, la promesa permite perseverar sin hacer de la seguridad inmediata el bien supremo. La pérdida por causa de Cristo no escapa a su mirada, y el mal no conservará la última palabra. La respuesta es confiar en el Hijo, vivir delante del Padre y dejar que la gracia gobierne decisiones concretas.

Texto original y sentido

Ἀποδώσει ἑκάστῳ —*apodṓsei hekástōi*— significa «dará» o «retribuirá a cada uno». La expresión κατὰ τὴν πρᾶξιν αὐτοῦ —*katà tḕn prâxin autoû*— relaciona esa retribución con la conducta de la persona. El lenguaje comunica justicia y responsabilidad, no un cálculo monetario ni una manera humana de comprar la salvación.

---

28 En verdad les digo que algunos de los que están aquí no probarán la muerte antes de ver al Hijo del Hombre venir en su reino».

Algunos discípulos verán una manifestación del reinado de Jesús

El Señor promete que algunos de los presentes verán al Hijo del Hombre en su reino antes de morir. La narración conduce de inmediato a la transfiguración, un anticipo de su gloria que debe leerse junto con su resurrección y su venida definitiva.

Explicación del versículo

La afirmación solemne se dirige a quienes están allí. Jesús distingue a algunos que presenciarán lo anunciado todavía durante su vida. La frase no promete que esos discípulos nunca morirán, sino que verán una manifestación de su reino antes de hacerlo. La promesa debe conservar ese alcance temporal real.

El contexto acaba de presentar al Hijo del Hombre viniendo en la gloria del Padre para juzgar. El relato pasa, seis días después, a un monte al que Jesús lleva a Pedro, Jacobo y Juan. Allí verán el rostro de Jesús resplandecer, sus vestidos luminosos y la manifestación del Padre que lo identifica como su Hijo amado. La cercanía narrativa ofrece una relación importante entre la promesa y esa visión (Mateo 17:1–5).

La lectura más inmediata reconoce en la transfiguración un anticipo visible de la gloria regia de Cristo concedido a algunos discípulos. No es necesario convertir la escena del monte en la totalidad del juicio universal del versículo 27. La manifestación anticipa la dignidad del Señor y confirma que su camino hacia la muerte no terminará en derrota.

La promesa también puede leerse en relación con la manifestación de su reinado mediante la resurrección y la exaltación. Después de resucitar, Jesús declarará que ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra y enviará a los suyos a todas las naciones. Esos acontecimientos pertenecen al despliegue de la victoria que los discípulos llegarán a conocer, sin que este versículo nombre de manera aislada cada etapa (Mateo 28:18–20).

El testimonio de Pedro ayuda a mantener unidas la visión y la esperanza. Al hablar del poder y la venida de Jesucristo, recuerda haber sido testigo de su majestad y haber oído en el monte la voz del Padre. La experiencia no reemplaza la venida futura: da testimonio de la gloria del mismo Señor en quien descansa esa esperanza (2 Pedro 1:16–19).

Marcos formula la promesa como ver el reino de Dios llegado con poder, y Lucas habla de ver el reino de Dios. Las tres narraciones pasan después a la transfiguración. Esa relación favorece leerla como una confirmación anticipada del reino, en vez de utilizar la frase para fijar una fecha del juicio final que Jesús no proporciona aquí (Marcos 9:1; Lucas 9:27).

Para quienes acaban de oír que deben tomar su cruz, la promesa sostiene la confianza. El Hijo que sufrirá es el Rey glorioso, y el seguimiento no descansa en un fracaso sin esperanza. El lector es llamado a recibir esa certeza y perseverar en Cristo, manteniendo juntas su entrega, su victoria y la plenitud de su reino.

Texto original y sentido

Οὐ μὴ γεύσωνται θανάτου —*ou mḕ geúsōntai thanátou*— significa «no probarán la muerte», es decir, no morirán antes de lo anunciado. Ἐρχόμενον ἐν τῇ βασιλείᾳ αὐτοῦ —*erchómenon en têi basileíai autoû*— presenta al Hijo del Hombre «venir en su reino». El contexto y la secuencia narrativa orientan cómo reconocer la manifestación prometida, sin reducir toda referencia a su gloria a un único acontecimiento indistinto.

Capítulo 17

La transfiguración

(Marcos 9:2–13; Lucas 9:28–36)

---

[1] Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto.

Jesús lleva a tres discípulos a presenciar su gloria

La subida al monte sigue de cerca la promesa de ver al Hijo del Hombre en su reino. Pedro, Jacobo y Juan serán testigos de una manifestación que confirma la identidad del Señor sin apartarlo del camino de la cruz.

Explicación del versículo

«Seis días después» enlaza el episodio con la conversación anterior. Jesús ha recibido la confesión de Pedro, anunciado su muerte y resurrección y llamado a los discípulos a seguirlo. También ha prometido que algunos verán al Hijo del Hombre en su reino antes de morir. La transfiguración debe recibirse dentro de esa secuencia de revelación y formación (Mateo 16:21–28).

El Señor toma a Pedro y a los hermanos Jacobo y Juan. Mateo ya había identificado a estos dos últimos como hijos de Zebedeo. La selección hace que la escena sea presenciada por algunos discípulos, mientras el resto permanece fuera de este encuentro. El texto no declara que ellos hayan merecido la visión por una superioridad espiritual; de hecho, Pedro acaba de necesitar una corrección severa (Mateo 10:2).

Los lleva aparte a un monte alto. El evangelista no da su nombre, por lo que la explicación puede seguir el significado del encuentro sin imponer una localización precisa. La separación de la multitud prepara una revelación dirigida a los discípulos que deberán dar testimonio de lo visto después de la resurrección.

El marco recuerda escenas en las que Dios manifiesta su gloria en el monte. Éxodo cuenta que una nube cubrió el Sinaí durante seis días y que Dios llamó a Moisés desde ella. La relación ayuda a reconocer un ámbito de revelación, sin exigir una correspondencia rígida entre cada detalle de ambos relatos. Aquí el centro será Jesús y la voz que lo declara Hijo amado (Éxodo 24:15–18).

La visión no hará innecesaria la enseñanza sobre el sufrimiento. Al bajar, Jesús recordará su resurrección y volverá a hablar del rechazo que el Hijo del Hombre debe padecer. La gloria confirma al Salvador que se entrega, en vez de ofrecer a los discípulos una salida hacia un Mesías sin cruz.

Para el lector, el comienzo de la escena invita a recibir la revelación con humildad. Cristo conduce a los suyos y les da a conocer lo necesario para seguirlo. Su gracia no convierte el privilegio de ver en autosuficiencia: el mandato decisivo será escuchar al Hijo.

Los seis días y los paralelos

Marcos conserva también «seis días», mientras Lucas dice «unos ocho días» después de aquellas palabras. Contar el intervalo o incluir los días de ambos episodios puede explicar la diferencia, y Lucas utiliza además una aproximación. Los relatos no detallan su sistema de cómputo. Conviene conservar cada formulación y reconocer que todos enlazan la escena con las palabras anteriores de Jesús (Marcos 9:2; Lucas 9:28).

---

[2] Se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

La gloria de Jesús se hace visible ante los discípulos

La transfiguración revela un esplendor que los discípulos no habían contemplado de esa manera. El mismo Señor que anuncia su muerte es mostrado en una gloria que confirma su identidad y sostiene la esperanza.

Explicación del versículo

Mateo afirma que Jesús se transfiguró delante de ellos y describe el resultado: su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Las comparaciones comunican un esplendor extraordinario. No significan que su rostro se convierta literalmente en un astro, sino que su apariencia manifiesta una gloria que sobrepasa lo habitual.

El que está ante los discípulos sigue siendo Jesús. La escena no cuenta que empiece a ser el Hijo de Dios o abandone su humanidad para convertirse en otro ser. El Padre lo identificará como su Hijo amado, y al terminar la manifestación él mismo se acercará y tocará a los que tienen miedo. La gloria pertenece al Señor que han conocido y que ahora se da a conocer más profundamente.

El rostro resplandeciente recuerda a Moisés después de hablar con Dios. Éxodo describe el brillo de su rostro y el temor de quienes lo vieron. Esa relación prepara la aparición de Moisés en el siguiente versículo, pero el relato no pone a Jesús simplemente como otro mensajero equivalente: la voz del Padre distinguirá al Hijo y mandará escucharlo (Éxodo 34:29–35).

Marcos destaca la blancura de los vestidos mediante una comparación con lo que ningún lavandero podría lograr. Lucas cuenta el cambio del aspecto del rostro mientras Jesús oraba y describe la ropa resplandeciente. Los relatos ofrecen énfasis propios sobre la misma manifestación, sin exigir completar Mateo con una explicación física de cómo se produjo (Marcos 9:2–3; Lucas 9:28–29).

El contexto mantiene la gloria junto al anuncio de la cruz. Pedro había querido excluir el sufrimiento de la misión del Cristo; ahora verá su esplendor, pero no recibirá permiso para eliminar la entrega. Al bajar del

monte, la resurrección y el padecimiento volverán a ser mencionados. La visión sostiene la fe en el Salvador que vence a través de su misión, no en una gloria definida por las preferencias del discípulo.

Pedro recordará después haber sido testigo de esa majestad y de la voz del Padre. Su esperanza acerca del poder y la venida de Cristo no se presenta como una invención. La experiencia da testimonio del Señor cuya palabra debe ser escuchada y cuya victoria permite perseverar en medio de la dificultad (2 Pedro 1:16–18).

Texto original y sentido

Μετεμορφώθη —*metemorphṓthē*— expresa que Jesús «fue transfigurado» o cambió de apariencia ante ellos. El propio versículo explica el cambio mediante el rostro y los vestidos. La forma verbal no autoriza por sí sola a construir una teoría ajena al relato sobre una transformación de su identidad divina o humana.

---

[3] Y se les aparecieron Moisés y Elías, conversando con él.

Moisés y Elías aparecen en una escena centrada en Cristo

Dos figuras destacadas de la revelación de Dios a Israel conversan con Jesús. Su presencia sitúa la gloria del Hijo en continuidad con las Escrituras y conduce la atención hacia su misión salvadora.

Explicación del versículo

La manifestación incluye a Moisés y Elías, que aparecen ante los discípulos y conversan con Jesús. No llegan como maestros que deban corregirlo o determinar su camino. El centro del relato permanece en el Señor transfigurado, y la voz del Padre lo distinguirá como el Hijo al que deben escuchar.

Moisés está asociado con la entrega de la ley y con una relación singular de conocimiento de Dios. Deuteronomio lo recuerda también como profeta a quien Jehová conocía cara a cara. Por eso su papel no debe reducirse a una etiqueta que lo separe de todo lo profético. Elías, por su parte, pertenece al testimonio de los profetas y su venida había sido anunciada en la esperanza de restauración (Deuteronomio 34:10–12; Malaquías 4:5–6).

La presencia de ambos permite reconocer la relación de Jesús con la ley y los profetas. No es un Salvador desconectado de la palabra que Dios había dado. Después de la resurrección, explicará las Escrituras acerca de sí mismo comenzando por Moisés y los profetas. La continuidad no elimina la singularidad del Hijo: la revelación alcanza su centro y cumplimiento en él (Lucas 24:27, 24:44).

Mateo no precisa aquí el contenido de la conversación. Lucas añade que hablaban de la partida que Jesús iba a cumplir en Jerusalén. Ese dato ilumina la unión entre la gloria contemplada y el camino de sufrimiento anunciado. Moisés y Elías no aparecen para apartarlo de Jerusalén, sino dentro de una escena en la que su misión permanece orientada hacia la entrega (Lucas 9:30–31).

La aparición es recibida por los discípulos; el texto no los presenta invocando a estas figuras para obtener una revelación independiente. La enseñanza que seguirá los remitirá a escuchar a Jesús. El valor del encuentro consiste en dar testimonio de él, no en abrir un camino alternativo de autoridad o salvación junto al Hijo.

Para el lector, la escena invita a leer las Escrituras con atención a Cristo, respetando a sus testigos y el contexto de sus palabras. La esperanza de la ley y los profetas no compite con el Salvador: conduce hacia quien revela al Padre y realiza la obra por la que los pecadores reciben gracia.

La conversación en los dos relatos

Mateo dice que estaban συλλαλοῦντες μετ’ αὐτοῦ —*syllaloûntes met’ autoû*—, «conversando con él». Lucas llama ἔξοδος —*éxodos*— a su «partida» que iba a cumplir en Jerusalén. La información de Lucas amplía el contexto, pero no debe presentarse como una frase que Mateo haya transcrito en este versículo.

[4] Pedro dijo a Jesús: «Señor, es bueno que estemos aquí. Si quieres, haré aquí tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para Elías».

Pedro propone permanecer, pero todavía necesita escuchar

El discípulo reconoce que es bueno estar allí y propone hacer tres enramadas. La voz del Padre dirigirá la atención desde esa iniciativa hacia la identidad del Hijo y la necesidad de oírlo.

Explicación del versículo

Pedro responde a la manifestación de Jesús y a la aparición de Moisés y Elías. «Es bueno que estemos aquí» expresa su valoración del encuentro. La escena ha mostrado una gloria que sobrepasa la experiencia cotidiana, y el discípulo interviene con una propuesta concreta de alojamiento o estancia.

La condición «si quieres» se dirige a Jesús. Pedro no afirma que la construcción ya esté autorizada: ofrece hacerla bajo su voluntad. Ese reconocimiento debe conservarse junto a la limitación que los paralelos señalarán. La propuesta no queda presentada como un modelo acabado de comprensión espiritual.

Las tres enramadas corresponden a las tres personas que ve: una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías. Mateo no informa de una fiesta concreta que se esté celebrando ni describe materiales o trabajos. El lector no necesita reconstruir esos detalles para reconocer el movimiento del relato: Pedro propone, y mientras todavía habla, la voz divina se hace oír.

Marcos explica que no sabía qué responder porque estaban aterrados. Lucas dice que no sabía lo que decía. Esas observaciones ayudan a comprender una intervención nacida en medio de una experiencia que lo supera. Mateo conserva sus palabras y deja que la respuesta del Padre muestre dónde debe estar la atención (Marcos 9:5–7; Lucas 9:33–35).

La igualdad numérica de las enramadas no establece tres autoridades salvadoras equivalentes. El Padre identificará a Jesús como su Hijo amado y ordenará escucharlo. Moisés y Elías tienen un lugar verdadero en la revelación de Dios, pero la escena no permite colocar al Hijo como uno más entre ellos. Su gloria y su misión deben orientar la respuesta de los discípulos.

La visión tampoco detiene el camino hacia Jerusalén. Después bajarán del monte y volverán a oír acerca de la resurrección y el sufrimiento. El lector aprende que una experiencia de gloria no puede utilizarse para sustituir la obediencia a lo que Cristo revela. La gracia invita a agradecer lo recibido y a permanecer enseñable, incluso cuando una iniciativa parece honrosa.

Texto original y sentido

Σκηναί —*skēnaí*— son tiendas o enramadas, lugares de estancia en la propuesta. Mateo emplea ποιήσω —*poiḗsō*—, «haré», mientras los paralelos formulan «hagamos». La diferencia debe conservarse: en todas las escenas Pedro propone una acción, pero el mandato que orienta el encuentro será escuchar al Hijo.

[5] Mientras aún hablaba, una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escúchenlo a él».

El Padre distingue al Hijo amado y manda escucharlo

La nube luminosa y la voz divina confirman quién es Jesús. El centro de la escena no queda en las construcciones propuestas, sino en recibir al Hijo y obedecer su palabra.

Explicación del versículo

La manifestación ocurre mientras Pedro todavía habla. Una nube luminosa los cubre y desde ella se oye una voz. El relato desplaza la iniciativa hacia Dios: los discípulos reciben una revelación que no producen mediante su propuesta ni controlan con una acción propia.

La nube recuerda la presencia divina en el Sinaí, donde la gloria de Jehová cubrió el monte y Dios llamó a Moisés desde ella. Esa relación da peso al encuentro, pero ahora el contenido de la voz concentra la atención en Jesús. La revelación no añade un nuevo centro junto a él, sino que declara su identidad (Éxodo 24:15–18).

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» retoma lo que se oyó en el bautismo. Allí la voz del Padre había acompañado la venida del Espíritu de Dios sobre Jesús; aquí confirma de nuevo al Hijo ante los discípulos. La relación entre el Padre y el Hijo permanece clara, y el amor del Padre no se opone al camino de entrega que Jesús acaba de anunciar (Mateo 3:16–17).

La orden añadida es «Escúchenlo a él». Deuteronomio había anunciado un profeta levantado por Dios y había mandado escucharlo. La resonancia ayuda a reconocer la autoridad de la palabra de Jesús, mientras la declaración «mi Hijo» manifiesta una dignidad que no se reduce a la de un mensajero más. Hebreos mantiene esa diferencia al presentar a Moisés como servidor fiel y a Cristo como Hijo sobre la casa de Dios (Deuteronomio 18:15–19; Hebreos 3:1–6).

Escuchar incluye recibir lo que el Hijo ha dicho acerca de su muerte y resurrección. Pedro había confesado al Cristo y después había intentado corregir el anuncio de su sufrimiento. La voz del Padre confirma al mismo Señor cuya palabra debía aceptar. Contemplar su gloria no lo autoriza a escoger solo las partes de la enseñanza que coinciden con sus expectativas.

El mandato alcanza también a los otros testigos y, por medio del relato, al lector. La experiencia extraordinaria no reemplaza la palabra de Cristo. La fe debe atender a quien revela al Padre y realiza la salvación mediante su entrega. Moisés y Elías acompañan el testimonio, pero no ocupan el lugar del Hijo al que Dios manda oír.

Pedro recordará esta voz como recibida desde la majestuosa gloria del Padre. Su testimonio dirige hacia el Señor Jesucristo y hacia la palabra a la que los creyentes hacen bien en prestar atención. La respuesta adecuada es confianza, adoración y una obediencia que nace de la gracia del Salvador (2 Pedro 1:16–19).

Texto original y sentido

Νεφέλη φωτεινή —*nephélē phōteinḗ*— es la «nube luminosa» que Mateo describe. El mandato ἀκούετε αὐτοῦ —*akoúete autoû*— significa «escúchenlo a él». El pronombre dirige la respuesta hacia Jesús: el Hijo amado es la autoridad que debe gobernar la comprensión de lo que los discípulos ven y del camino que han de seguir.

---

6 Al oírlo, los discípulos cayeron rostro en tierra y tuvieron mucho miedo.

Los discípulos se postran al oír la voz del Padre

La revelación provoca un temor profundo. Los discípulos caen rostro en tierra y serán levantados por Jesús, cuya cercanía les permitirá continuar escuchando y seguir el camino.

Explicación del versículo

«Al oírlo» relaciona la reacción con la voz que acaba de identificar a Jesús como Hijo amado y mandar que lo escuchen. La escena no se limita al asombro ante un rostro resplandeciente. Los discípulos reciben una palabra divina que pone de manifiesto la santidad y la autoridad del encuentro.

Caen rostro en tierra. La postura expresa su condición ante una revelación que no dominan y que los sobrepasa. Mateo añade que tuvieron mucho miedo, pero no describe aquí una reprensión contra ese temor. La respuesta que sigue será la cercanía de Jesús, su toque y su palabra para que se levanten.

La Escritura presenta reacciones semejantes ante manifestaciones celestiales. Daniel cuenta que, al oír unas palabras, cayó con el rostro en tierra y necesitó ser tocado y fortalecido para ponerse en pie. La relación ayuda a reconocer un patrón de temor y ayuda sin identificar automáticamente a cada figura de los dos relatos como si fueran la misma persona (Daniel 10:9–12).

El temor no reemplaza el mandato de escuchar. La voz del Padre no ha sido dada para que los discípulos queden inmovilizados indefinidamente, sino para confirmar al Hijo. La ayuda de Jesús hará posible que vuelvan a levantar los ojos y permanezcan con él. La revelación de su gloria está unida al cuidado de quienes la reciben.

El contexto también impide confundir esta reacción con todo uso posterior de la palabra incredulidad. Aquí los discípulos están sobrecogidos ante la voz divina; al bajar del monte aparecerá otro encuentro, en el que Jesús confrontará una falta de fe. Cada escena debe ser comprendida por lo que narra, sin convertir cualquier miedo en una explicación uniforme de la vida espiritual.

Para el lector, el versículo invita a recibir la majestad de Dios con reverencia y a reconocer la necesidad de su gracia. La cercanía al Señor no elimina su santidad ni hace al discípulo dueño de la experiencia. El Hijo amado es quien se aproxima, consuela y permite seguir escuchando al Padre por medio de su palabra.

Texto original y sentido

Ἔπεσαν ἐπὶ πρόσωπον αὐτῶν —*épesan epì prósōpon autôn*— describe que cayeron sobre su rostro. Ἐφοβήθησαν σφόδρα —*ephobḗthēsan sphódra*— expresa la intensidad del temor. El relato no añade que hayan perdido el conocimiento o que esta postura deba ser reproducida como una condición para recibir a Dios.

---

7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: «Levántense y no tengan miedo».

La gloria del Hijo no impide su cercanía misericordiosa

Jesús se acerca a los discípulos atemorizados, los toca y los llama a levantarse. La autoridad revelada en el monte se expresa también en su cuidado personal.

Explicación del versículo

La iniciativa vuelve a estar en Jesús. Los discípulos han caído con el rostro en tierra; él se aproxima y los toca. No queda separado de ellos por la manifestación de gloria ni exige que produzcan primero una seguridad propia para poder recibir ayuda. El mismo Señor que han visto transfigurado se hace cercano en su fragilidad.

El toque acompaña a la palabra. Mateo lo presenta como una acción concreta dentro del encuentro, no como un detalle que el lector tenga que completar mediante imaginación. La voz del Padre ha confirmado al Hijo, y ahora el Hijo atiende a quienes la han oído. La santidad de Dios y la misericordia de Cristo permanecen unidas.

«Levántense» devuelve a los discípulos la posibilidad de continuar en la escena. «No tengan miedo» orienta su respuesta hacia la confianza. Jesús no niega que hayan recibido una revelación sobrecogedora; les habla desde su propia presencia y autoridad. El consuelo no depende de fingir que nada extraordinario ha sucedido.

Algo semejante había ocurrido sobre el mar, cuando el temor llevó a los discípulos a interpretar mal la llegada de Jesús. Él les habló para identificarse y dar ánimo; después sostuvo a Pedro. Las situaciones son distintas, pero muestran la continuidad del Señor que se da a conocer y socorre a los suyos (Mateo 14:26–27, 14:31–33).

Después de resucitar, Jesús también dirá a las mujeres que no teman y les encomendará llevar una noticia a sus hermanos. Apocalipsis lo presenta tocando al testigo caído a sus pies y afirmando que vive para siempre. El cuidado del Salvador no se limita a una sola etapa de su ministerio: su dignidad y su cercanía sostienen la fe (Mateo 28:9–10; Apocalipsis 1:17–18).

Para el lector, la escena dirige la confianza hacia Cristo. La respuesta al temor no consiste en dominar una experiencia religiosa, sino en recibir su palabra y reconocer su gracia. Él levanta a los suyos para que sigan escuchándolo y caminando tras él, sin convertir la debilidad en un lugar definitivo.

Texto original y sentido

Ἐγέρθητε —*egérthēte*— significa aquí «levántense». El contexto es ponerse en pie después de caer rostro en tierra; no afirma que los discípulos hayan muerto y resucitado en ese momento. Μὴ φοβεῖσθε —*mḕ phobeîsthe*— comunica la llamada a no temer, fundada en la cercanía del Señor.

---

8 Al levantar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

La manifestación termina con Jesús ante sus discípulos

Al levantar los ojos, los discípulos ven a Jesús solo. Moisés y Elías han acompañado el testimonio, pero el Hijo permanece como el Señor a quien deben escuchar y seguir.

Explicación del versículo

La mirada de los discípulos vuelve a levantarse después del toque y la palabra de Jesús. El cambio de postura permite percibir el desenlace de la visión: ya no ven a Moisés y Elías, sino únicamente al Señor. El relato concentra de manera visible la atención donde la voz del Padre la había dirigido.

«Jesús solo» no significa que las figuras anteriores carezcan de valor o que su testimonio deba ser despreciado. Han aparecido en una escena de continuidad con la revelación de Dios. Su partida distingue el lugar de los servidores y el del Hijo que permanece con los discípulos. La ley y los profetas conducen a Cristo sin ocupar su lugar.

El propio Jesús había dicho que no vino a abolir la ley y los profetas, sino a cumplirlos. Ese marco ayuda a recibir la escena sin enfrentar al Salvador con la palabra anterior de Dios. La centralidad del Hijo organiza la comprensión de aquella revelación y muestra hacia dónde debe dirigirse la confianza (Mateo 5:17).

Hebreos expresa una distinción semejante al reconocer la fidelidad de Moisés como servidor y presentar a Cristo como Hijo sobre la casa de Dios. Honrar a los testigos no exige convertirlos en autoridades independientes del Señor. El centro de la esperanza permanece en el que revela al Padre y realiza la obra salvadora (Hebreos 3:5–6).

El desenlace prepara también la bajada del monte. El relato continúa hacia la bajada con Jesús, en vez de desarrollar la propuesta de las tres enramadas. Los discípulos recibirán de él una orden sobre el testimonio, una explicación acerca de Elías y otra afirmación sobre el sufrimiento del Hijo del Hombre. La gloria contemplada debe acompañar una escucha obediente en el camino.

Para el lector, la frase invita a mantener a Cristo como centro de la fe. El testimonio apostólico declarará que en ningún otro hay salvación. La gracia recibida por medio del Hijo no necesita otros salvadores que la completen; llama a confiar en él y a servir dentro de la comunidad que le pertenece (Hechos 4:11–12).

Texto original y énfasis

La expresión οὐδένα εἶδον εἰ μὴ αὐτὸν Ἰησοῦν μόνον —*oudéna eîdon ei mḕ autòn Iēsoûn mónon*— concentra la mirada: no vieron a nadie excepto a Jesús solo. El énfasis pertenece al desenlace de esta manifestación y confirma narrativamente la orden de escuchar al Hijo.

---

9 Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos».

La visión debe ser anunciada a la luz de la resurrección

Jesús ordena guardar silencio sobre lo visto hasta que resucite. La gloria del monte no debe separarse de la entrega y la victoria que dan sentido a su misión.

Explicación del versículo

La bajada introduce una nueva fase de la escena. Los discípulos han contemplado la gloria y escuchado la voz del Padre, pero aún no reciben autorización para contar la visión. Jesús dirige el momento del testimonio, del mismo modo que antes había mandado no anunciar todavía que él era el Cristo.

La restricción tiene un límite expreso: hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. No convierte el conocimiento de Jesús en un secreto que deba guardarse para siempre. Sitúa el anuncio dentro de una historia que todavía debe pasar por el sufrimiento y la muerte y que será iluminada por su victoria.

El contexto explica por qué esa relación importa. Pedro había confesado al Cristo y después había rechazado el anuncio de su muerte. La visión gloriosa podría ser mal comprendida si se la utilizara para excluir la cruz. Jesús mantiene unidas ambas realidades: el Hijo amado es quien se entrega y resucita, no una figura que pueda ser definida solo mediante el esplendor contemplado (Mateo 16:20–23).

Marcos añade que los discípulos guardaron aquello entre sí y discutían qué significaba resucitar de entre los muertos. La observación muestra que la experiencia no ha completado automáticamente su entendimiento. Deben seguir aprendiendo del Señor y recibir la obra que les ha anunciado antes de transmitir plenamente su significado (Marcos 9:9–10).

Después de resucitar, Jesús les encomendará hacer discípulos de todas las naciones. El silencio presente y la proclamación posterior pertenecen a etapas distintas de la misma misión. El testimonio cristiano tendrá su fundamento en el Salvador crucificado y vivo, que ha recibido toda autoridad y permanece con los suyos (Mateo 28:18–20).

Para el lector, la orden invita a dejar que Cristo determine tanto el contenido como el propósito del testimonio. Una experiencia impresionante no debe ocupar el lugar del evangelio. La fe recibe su gloria y su cruz juntas, y reconoce en la resurrección la victoria del Hijo por quien tiene acceso al Padre.

Texto original y sentido

Ὅραμα —*hórama*— nombra la visión, lo que han contemplado en el monte. En este relato no significa que Jesús haya sido una ilusión: los discípulos han recibido una manifestación y Lucas los describe despiertos al verla. La expresión «hasta que… resucite» establece el límite del silencio, no una negación de la realidad de lo visto.

Elías, Juan y el sufrimiento del Mesías

---

10 Los discípulos le preguntaron: «¿Por qué, entonces, dicen los escribas que Elías debe venir primero?».

Los discípulos preguntan por la promesa acerca de Elías

La aparición en el monte y la palabra sobre la resurrección llevan a una pregunta acerca del orden de la misión. Los discípulos necesitan comprender la enseñanza sobre Elías a la luz de lo que Jesús revela.

Explicación del versículo

La conversación continúa mientras bajan del monte. Han visto a Elías junto a Moisés y han oído que no deben contar la visión hasta después de la resurrección. En ese marco, preguntan por la enseñanza de los escribas de que Elías debe venir primero. La experiencia extraordinaria no ha eliminado su necesidad de interpretar la Escritura.

La pregunta tiene un fundamento profético. Malaquías anuncia el envío de Elías antes del día de Jehová y relaciona su misión con el retorno de los corazones. Por eso Jesús no responderá negando que exista esa promesa. Los discípulos deben aprender cómo se cumple y cómo se relaciona con el camino del Hijo del Hombre (Malaquías 4:5–6).

La referencia a los escribas no convierte toda enseñanza de ellos en falsa por proceder de ese grupo. El capítulo anterior había advertido contra una influencia que resistía a Cristo; aquí una afirmación basada en la profecía recibe una explicación del propio Señor. La fidelidad requiere discernir el contenido y su relación con la revelación, en vez de juzgar solo por el nombre de quien lo comunica.

«Primero» hace visible una preocupación por el orden. Los discípulos han reconocido al Cristo, pero necesitan relacionar su presencia con la misión del precursor. La respuesta los llevará hacia Juan el Bautista y después volverá al sufrimiento de Jesús. El cumplimiento no será descrito como una sucesión de éxitos sin oposición.

Marcos conserva la misma pregunta y une la respuesta sobre Elías con lo escrito acerca del padecimiento y desprecio del Hijo del Hombre. La relación impide separar la esperanza profética de la realidad del rechazo. La gloria vista en el monte no elimina aquello que Jesús ha anunciado sobre su muerte y resurrección (Marcos 9:11–13).

Para el lector, la pregunta ofrece una forma de aprender: llevar ante Cristo lo que parece difícil de relacionar y escuchar el desarrollo completo de su respuesta. El propósito no es construir una cronología que prescinda de él, sino comprender mejor la fidelidad de Dios y seguir al Salvador tal como se revela.

Texto original y sentido

Ἠλίαν δεῖ ἐλθεῖν πρῶτον —*Ēlían deî eltheîn prôton*— expresa que «Elías debe venir primero». La frase presenta la enseñanza por la que preguntan. Jesús confirmará su base y aclarará su aplicación, de modo que el versículo debe leerse con la respuesta de los versículos 11–13.

---

11 Él respondió: «Elías viene y restaurará todas las cosas.

Jesús confirma la promesa y prepara su explicación del cumplimiento

El Señor reconoce la venida y la tarea restauradora de Elías. La frase no debe aislarse de lo que añade después: Elías ya vino y los discípulos deben reconocer la misión de Juan.

Explicación del versículo

Jesús comienza afirmando la realidad de la expectativa profética. No rechaza la promesa de Malaquías ni trata la pregunta de los discípulos como si careciera de fundamento. La restauración anunciada pertenece al propósito de Dios y debe ser comprendida desde su palabra.

Malaquías vincula esa misión con hacer volver el corazón de los padres a los hijos y el de los hijos a sus padres. El horizonte es una respuesta renovada al Señor, frente a una infidelidad que conduce al juicio. Por ello, «restaurará» no se reduce a reorganizar una institución o a resolver un problema político. La promesa alcanza la relación del pueblo con Dios y la obediencia que debe nacer de ella (Malaquías 4:4–6).

Lucas aplica ese marco al nacimiento de Juan. El ángel anuncia que estará lleno del Espíritu Santo, hará volver a muchos al Señor e irá con el espíritu y el poder de Elías para preparar un pueblo dispuesto. Esta relación permite reconocer el sentido de la restauración en la misión del precursor, sin convertirlo en un salvador independiente de Cristo (Lucas 1:15–17).

La amplitud de «todas las cosas» debe recibirse dentro de esa tarea profética. El pasaje no ofrece un catálogo de cada aspecto del mundo que deba alcanzar perfección antes de que aparezca el Mesías. Habla de la obra preparatoria anunciada y, en el versículo siguiente, del rechazo que encontró. La restauración verdadera puede ser proclamada y recibida por muchos sin que desaparezca toda oposición.

La forma futura «restaurará» recoge la promesa, pero Jesús añadirá inmediatamente que Elías ya vino. Ambas frases pertenecen a una misma respuesta. El lector no debe detenerse en la primera para construir un calendario separado de la identificación que Mateo hará con Juan. El centro inmediato es comprender lo que Dios ha realizado mediante su mensajero.

La esperanza profética conduce finalmente al Hijo. Juan prepara, llama al arrepentimiento y señala a quien viene después de él. Cristo realiza la salvación por su gracia. La respuesta de los discípulos debe ser reconocer esa fidelidad divina y aceptar que el cumplimiento incluye el camino del Salvador hacia la entrega y la resurrección.

Texto original y continuidad

Ἀποκαταστήσει —*apokatastḗsei*— significa «restaurará» o restablecerá. La afirmación inicial está seguida por el contraste «pero les digo» del versículo 12. Esa continuidad es decisiva: Jesús confirma la promesa y explica su cumplimiento, en vez de dejar una predicción aislada de la conversación.

---

12 Pero les digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del Hombre va a sufrir a manos de ellos».

El rechazo del precursor anuncia el sufrimiento del Hijo del Hombre

Jesús afirma que Elías ya vino y no fue reconocido. El trato recibido por ese mensajero prepara la comprensión del rechazo que también encontrará el propio Salvador.

Explicación del versículo

«Pero les digo» introduce la aclaración que los discípulos necesitan. La promesa de la venida de Elías no se encuentra únicamente ante ellos como algo todavía no realizado: Jesús afirma que ya vino. Mateo explicará en el siguiente versículo que se refiere a Juan el Bautista. La respuesta debe seguirse hasta esa identificación.

No reconocerlo significa no recibir debidamente el carácter de su misión. Eso no implica que nadie haya valorado a Juan: Jesús mismo lo había reconocido como más que un profeta y el relato de su muerte menciona a una multitud que lo tenía por profeta. La denuncia se dirige a la respuesta de quienes lo rechazaron y sometieron a su propia voluntad (Mateo 11:7–11; 14:5).

«Hicieron con él cuanto quisieron» recuerda el desenlace de su ministerio. Herodes lo encarceló y, durante la celebración de su cumpleaños, ordenó su muerte. El poder humano pudo ejercer violencia contra el mensajero, pero no convirtió en falso lo que había anunciado. La fidelidad a Dios no se mide únicamente por la protección o aprobación que recibe un testigo (Mateo 14:3–12).

Jesús relaciona ese rechazo con el suyo: «Así también el Hijo del Hombre va a sufrir». La aparición gloriosa de Elías en el monte no proporciona una razón para excluir el padecimiento de Cristo. La historia del precursor muestra, dentro del cumplimiento profético, la resistencia que encuentra la palabra de Dios.

La semejanza no hace equivalentes todas las muertes. Juan prepara el camino; Jesús da su vida como rescate y resucita. El sufrimiento del Hijo tiene un significado salvador que el testigo no puede sustituir. Los discípulos han de reconocer al mismo Cristo glorioso y recibir su misión completa, sin oponer la majestad al sacrificio (Mateo 16:21; 20:28).

Para el lector, el versículo sostiene una esperanza que no depende de negar la violencia o el dolor. Dios cumple su palabra en un mundo que puede resistirla. La fe mira al Salvador crucificado y resucitado, y aprende a perseverar en la verdad con humildad, dejando en sus manos la victoria definitiva.

Texto original y sentido

Ἤδη ἦλθεν —*ḗdē êlthen*— significa «ya vino» y precisa el cumplimiento que Jesús está explicando. La expresión «así también» enlaza el padecimiento del precursor con el del Hijo del Hombre. La conexión trata del rechazo que sufrirán, sin convertir al precursor en la fuente de la salvación.

---

13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

Los discípulos reconocen a Juan en la explicación sobre Elías

Mateo hace explícito el sentido de la respuesta: Jesús les hablaba de Juan el Bautista. La promesa se comprende mediante su misión de precursor, no mediante una confusión de identidades personales.

Explicación del versículo

«Entonces comprendieron» cierra la conversación con un avance real. Los discípulos habían preguntado cómo relacionar la enseñanza acerca de Elías con lo que estaban viviendo. Jesús confirmó la promesa, afirmó que ya había venido y habló de su rechazo. Ahora reconocen que se refiere a Juan.

Mateo ya había recogido una afirmación semejante en el discurso acerca del Bautista: «él es Elías, el que había de venir». La escena del monte y la explicación posterior no introducen un mensajero desconocido que los discípulos deban buscar en otra parte. Los llevan a reconocer el significado del precursor que Dios ha enviado (Mateo 11:13–15).

Lucas aclara la relación al anunciar que Juan irá con el espíritu y el poder de Elías, preparando para el Señor un pueblo dispuesto. La comparación describe su misión profética y su llamado al retorno a Dios. El mismo anuncio dice que será lleno del Espíritu Santo. No presenta una reencarnación ni la transmisión del alma de Elías a otra persona (Lucas 1:15–17).

El evangelio de Juan recoge, por su parte, que el Bautista niega ser Elías y se identifica como la voz que prepara el camino. La distinción entre identidad personal y función profética permite recibir ambos testimonios: Juan no afirma ser el antiguo profeta en persona, mientras Jesús reconoce en su ministerio la misión anunciada. La escena misma distingue al Elías aparecido en el monte del Bautista de quien ahora hablan (Juan 1:19–27).

Comprender esta relación no es solo resolver un nombre. Significa aceptar que el cumplimiento de Dios ha ocurrido en un mensajero que fue rechazado y que el Hijo también debe padecer. La gloria contemplada no elimina la necesidad de escuchar al Salvador cuando anuncia su entrega. La palabra del Maestro corrige una expectativa incompleta.

Para el lector, el desenlace invita a recibir la Escritura desde la explicación de Cristo y a reconocer el lugar de sus testigos. Juan no ocupa el centro de la esperanza: prepara para el Señor. La fe agradece su ministerio y se dirige hacia Jesús, el Hijo que revela al Padre y por cuya gracia llega la salvación.

Texto original y sentido

Περὶ Ἰωάννου τοῦ βαπτιστοῦ —*perì Iōánnou toû baptistoû*— identifica expresamente el tema: «acerca de Juan el Bautista». La precisión del evangelista gobierna la lectura de los versículos anteriores. No deja la referencia inmediata a Elías como un enigma sin resolver dentro de esta conversación.

Jesús libera y sana a un muchacho

(Marcos 9:14–29; Lucas 9:37–43)

---

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él

Un padre se arrodilla ante el Señor para pedir ayuda

Al regresar a la multitud, Jesús recibe a un hombre cuyo hijo padece gravemente. La gloria contemplada en el monte queda unida al cuidado concreto del Salvador.

Explicación del versículo

La llegada a la multitud cambia el escenario, pero no la identidad de Jesús. Los discípulos han visto su esplendor y oído al Padre; ahora lo encontrarán ante una necesidad que otros no han podido resolver. El

relato une revelación y misericordia en el mismo Hijo, sin tratar el sufrimiento humano como un asunto ajeno a su misión.

El hombre se acerca y se arrodilla ante él. Su postura expresa una petición dirigida a quien reconoce como capaz de ayudar. Mateo no da aquí su nombre ni una descripción completa de su historia. El foco está en su llegada al Señor y en las palabras que pronunciará acerca de su hijo.

Marcos describe una multitud alrededor de los discípulos y una discusión con unos escribas. Lucas sitúa el encuentro al día siguiente de la subida al monte y señala que el muchacho era el único hijo del padre. Cada relato aporta aspectos de la situación; Mateo concentra la atención en la súplica y en el contraste entre la incapacidad de los discípulos y la autoridad de Jesús (Marcos 9:14–18; Lucas 9:37–40).

El padre no llega con una explicación triunfal de lo que ha sucedido. Tendrá que contar tanto el padecimiento de su hijo como el intento fallido de obtener ayuda mediante los discípulos. La narración no oculta esa realidad. El hombre puede llevar ante Cristo una necesidad que sigue abierta y una decepción que el relato examinará.

El lugar de los discípulos también será aclarado. Habían recibido autoridad de Jesús para servir, pero no son una fuente de poder independiente. El encuentro hará visible su necesidad de fe y dependencia. La atención final no se dirigirá a preservar su prestigio, sino a la liberación y sanidad que el Señor concede al muchacho.

Para el lector, la escena invita a acercar al Salvador el sufrimiento de otros con humildad y verdad. La fe no necesita ocultar lo que todavía no ha sido resuelto. El centro de la esperanza permanece en Jesucristo, cuya dignidad divina se manifiesta también en la compasión que atiende a una familia.

Texto original y sentido

Γονυπετῶν —*gonypetôn*— describe al hombre arrodillándose ante Jesús. El gesto acompaña la súplica que sigue; no se presenta como una técnica capaz de obligar al Señor. Su función es mostrar el acercamiento respetuoso de quien reconoce su necesidad.

---

15 y dijo: «Señor, ten compasión de mi hijo, porque sufre convulsiones y padece terriblemente. Muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua.

La súplica del padre presenta un sufrimiento grave y repetido

El hombre pide compasión para su hijo y describe convulsiones que lo exponen al fuego y al agua. Su petición se dirige al Señor que puede socorrerlo, sin ocultar la gravedad de lo que padece.

Explicación del versículo

«Señor, ten compasión de mi hijo» sitúa la necesidad ante la misericordia de Jesús. La petición no se apoya en un mérito que el padre presente como precio de la ayuda. Habla por su hijo y lo lleva al que reconoce como Señor. El sufrimiento de una persona se convierte en una súplica amorosa de otra.

La descripción subraya la intensidad y la repetición: padece terriblemente y muchas veces cae en el fuego o en el agua. El peligro forma parte real de la escena. Mateo no utiliza el caso solo como ocasión para una enseñanza abstracta sobre la fe; el muchacho necesita ser librado de lo que lo daña y recibir cuidado concreto.

Marcos aporta un relato más extenso de los episodios y de la conversación con el padre. Lucas habla de sacudidas violentas y de un espíritu que deja al hijo maltrecho. Mateo resumirá la liberación diciendo que el demonio salió y el muchacho quedó sano. Los tres relatos identifican una oposición espiritual en este caso, sin ofrecer una clasificación médica general de condiciones semejantes (Marcos 9:17–22; Lucas 9:39–42).

La súplica también debe leerse junto a la respuesta final de Jesús. El padre no será enviado a resolver primero por sí solo toda su dificultad de fe. Marcos recoge su clamor: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi

incredulidad!». El centro del encuentro sigue siendo el Salvador que escucha y actúa, no una perfección interior que el necesitado deba producir antes de pedir ayuda (Marcos 9:23–27).

El relato permite reconocer el valor del hijo sin reducirlo a los síntomas que lo afligen. El padre lo presenta como alguien amado que sufre, y Jesús lo atenderá. La respuesta de la fe incluye esa mirada hacia la persona y su necesidad, además de la confianza en la autoridad del Señor.

Para el lector, la oración invita a presentar el dolor con sencillez y sin una apariencia de control. La gracia de Cristo no exige disimular la gravedad de lo vivido. Acudir a él significa reconocer tanto la necesidad como la misericordia de aquel en quien se ha puesto la esperanza.

Texto original y expresión de la condición

Σεληνιάζεται —*selēniázetai*— es el verbo que la NTBT expresa aquí como «sufre convulsiones». La antigua formulación «lunático» está asociada con el lenguaje de la luna, pero no debe convertirse por su etimología en una explicación causal que el pasaje demuestre. Mateo describe los episodios y, en el versículo 18, la liberación particular que Jesús realiza. No autoriza atribuir el mismo origen a todo padecimiento que tenga manifestaciones parecidas.

---

[16] Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo».

La incapacidad de los discípulos no es el límite de Jesús

El padre cuenta que había llevado a su hijo a los discípulos y que no pudieron sanarlo. La dificultad abre una enseñanza sobre la dependencia del Señor y dirige la esperanza hacia él.

Explicación del versículo

La petición incluye un antecedente doloroso: ya había buscado ayuda en quienes seguían a Jesús. El padre no oculta que ese intento fracasó. Mateo incorpora su testimonio sin proteger a los discípulos mediante una versión más favorable de lo sucedido. El relato debe ser escuchado desde la necesidad del muchacho, además de desde la formación del grupo.

Los doce habían recibido autoridad sobre espíritus impuros y para sanar. Por eso el fracaso no se explica simplemente diciendo que nunca se les había confiado ese servicio. La pregunta posterior de los discípulos y la respuesta de Jesús mostrarán que el encargo no elimina la necesidad de fe y dependencia continua (Mateo 10:1, 10:7–8).

Mateo habla aquí de no poder sanarlo; Marcos y Lucas describen el intento de expulsar al espíritu. La diferencia de expresión no cambia el centro de la escena, pues el desenlace reunirá liberación y sanidad. La condición concreta del muchacho necesita una respuesta que los discípulos no han conseguido dar (Marcos 9:18; Lucas 9:40).

La incapacidad de los servidores no determina la capacidad de su Maestro. El padre lleva la dificultad a Jesús y el Señor ordenará acercar al hijo. La autoridad de Cristo no depende del éxito previo del grupo ni queda disminuida por su fracaso. El texto vuelve a situar en él, no en la reputación de los discípulos, la fuente del bien que se necesita.

Más adelante, Jesús responderá directamente a los discípulos acerca de su poca fe. Esa explicación pertenece a esta escena y debe conservar su destinatario. No ofrece una regla para acusar de falta de fe a todo enfermo o a cualquier persona cuya petición no haya tenido el mismo desenlace. El relato habla de una responsabilidad que el Señor señala a quienes habían recibido una misión concreta.

Para quien sirve a Cristo, el versículo invita a reconocer las limitaciones con honestidad y a volver a él para aprender. El encargo no es una propiedad que pueda ejercerse al margen del Señor. La gracia sostiene el servicio y llama a una confianza que necesita permanecer unida a su palabra.

Exégesis del fracaso

El padre afirma un hecho que la continuación confirmará; no está declarando que Jesús carezca de poder. Los discípulos preguntarán por su propia incapacidad en el versículo 19. Esa distinción permite leer el episodio como revelación del Salvador y formación de sus enviados, sin confundir la autoridad de uno con la suficiencia de los otros.

---

17 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí».

La reprensión de Jesús conduce a una acción de misericordia

El Señor confronta la incredulidad y ordena que le traigan al muchacho. La severidad de su palabra no termina en abandono: prepara la liberación que solo él puede realizar.

Explicación del versículo

Jesús responde con una denuncia de la generación incrédula y perversa. La frase alcanza el ambiente de resistencia y falta de confianza que la escena ha puesto de manifiesto. La conversación privada posterior señalará de manera particular la poca fe de los discípulos, de modo que ellos no pueden situarse fuera de la corrección.

El lenguaje recuerda el cántico de Moisés, que confronta a una generación torcida frente al Dios fiel y habla de hijos en los que no hay fidelidad. La relación subraya el contraste entre la obra de Dios y una respuesta que no corresponde a ella. No se trata de convertir el sufrimiento del muchacho en una acusación contra su valor personal (Deuteronomio 32:4–6, 32:20).

Las preguntas «¿Hasta cuándo…?» expresan el peso de esa falta de fe dentro de la misión de Jesús. El capítulo ha mostrado su gloria y volverá a anunciar su entrega. Aun así, el hecho de estar con él no ha producido en sus discípulos toda la confianza que necesitan. La revelación recibida reclama una respuesta más profunda.

La última orden es decisiva: «Tráiganmelo aquí». Jesús no hace de la corrección una razón para dejar al hijo sin ayuda. El Señor dirige hacia su propia presencia la necesidad que sus seguidores no han podido atender. El relato continúa mediante una acción misericordiosa, y no mediante una condena definitiva del padre o del muchacho.

Lucas conserva la orden dirigida al padre de acercar a su hijo, y Marcos dice que se lo llevaron. La amplitud de la reprensión y la concreción del cuidado deben mantenerse juntas. El Salvador toma en serio la incredulidad y, al mismo tiempo, actúa para liberar a quien sufre (Lucas 9:41–42; Marcos 9:19–20).

Para el lector, la escena invita a recibir la corrección sin separarla de la gracia. La respuesta no es defender una apariencia de fe suficiente, sino llevar la necesidad a Cristo y escuchar su palabra. Su autoridad expone la falta de confianza y hace visible una misericordia que no puede ser sustituida por el prestigio religioso.

Texto original y sentido

Ἄπιστος καὶ διεστραμμένη —*ápistos kaì diestramménē*— caracteriza a la generación como incrédula y desviada o perversa. El contexto debe determinar el alcance de la denuncia. La orden φέρετέ μοι αὐτὸν ὧδε —*phéreté moi autòn hôde*— centra la respuesta práctica: «tráiganmelo aquí», ante Jesús.

---

18 Jesús lo reprendió y el demonio salió de él. El muchacho quedó sano desde aquel momento.

La autoridad de Jesús libera y restaura al muchacho

El demonio sale ante la reprensión del Señor y el hijo queda sano. El desenlace dirige la atención hacia Cristo, cuya misericordia responde a la necesidad que los discípulos no habían podido atender.

Explicación del versículo

Jesús actúa después de ordenar que le traigan al muchacho. La reprensión produce la salida del demonio y la sanidad se afirma desde aquel momento. Mateo concentra en una frase el desenlace del encuentro. La gravedad del padecimiento no se convierte en un límite para la autoridad del Señor.

El pronombre de «lo reprendió» se aclara mediante la continuación y los paralelos. Marcos dice expresamente que Jesús reprendió al espíritu impuro y le ordenó salir; Lucas conserva también la reprensión al espíritu. La acción está dirigida a liberar al hijo de lo que lo oprime, no a censurarlo por el hecho de sufrir (Marcos 9:25–27; Lucas 9:42).

La salida del demonio y la recuperación corporal aparecen juntas. El relato presenta ambas realidades en este caso, sin reducir una a la otra ni elaborar una explicación de toda enfermedad. El lector debe mantener la particularidad de lo narrado y reconocer el bien concreto que recibe el muchacho.

Marcos añade que quedó como muerto, que muchos pensaban que había muerto y que Jesús lo tomó de la mano y lo levantó. Mateo resume el resultado como sanidad desde aquella hora. La descripción más extensa permite apreciar la intensidad del encuentro sin añadir a la frase de Mateo detalles que él no transcribe.

La diferencia entre Cristo y sus servidores queda clara. Los discípulos habían recibido autoridad, pero habían fracasado y necesitarán aprender de él. Jesús sigue siendo la fuente del poder que se les confía. La liberación del muchacho no sirve para justificar su prestigio, sino para revelar al Salvador que actúa con autoridad y compasión.

El Padre acaba de mandar que se escuche al Hijo. La escena muestra que esa palabra debe acompañar la comprensión de sus obras: el mismo Jesús glorioso cuida de una persona vulnerable y la restaura. La respuesta adecuada es confiar en él, agradecer su misericordia y aprender a servir bajo su autoridad.

Texto original y sentido

Ἐπετίμησεν —*epetímēsen*— expresa una reprensión u orden autoritativa. El contexto identifica al demonio que sale como destinatario de esa acción. Ἐθεραπεύθη —*etherapeúthē*— afirma que el muchacho fue sanado. El resultado es efectivo y no queda reducido a una nueva interpretación de su sufrimiento.

---

[19] Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».

Los discípulos llevan su fracaso al Maestro para aprender

La pregunta privada vuelve la atención hacia la formación de quienes han recibido un encargo. Necesitan comprender por qué no pudieron expulsar al demonio y qué dependencia exige su servicio.

Explicación del versículo

Después de la liberación del muchacho, los discípulos se acercan a Jesús en privado. El episodio no termina únicamente con el resultado visible. El Señor continuará atendiendo a quienes han de servir en su nombre y que necesitan una comprensión más profunda de lo sucedido.

La pregunta destaca «nosotros». Ellos han visto que Jesús ha podido hacer lo que no lograron. La diferencia no se oculta ni se resuelve atribuyendo automáticamente la culpa al padre o al hijo. Se dirige al Maestro una pregunta sobre su propia actuación y sobre la autoridad que les había sido confiada.

Mateo ya había narrado el encargo de expulsar espíritus impuros y sanar. Por eso los discípulos no parten de una actividad completamente ajena a su misión. Deben aprender que un don y una comisión no eliminan la relación continua con quien los concede. El servicio no funciona como una capacidad apropiada que pueda ejercerse al margen de Cristo (Mateo 10:1, 10:8).

Marcos sitúa la misma pregunta en una casa y recoge la respuesta sobre la oración. Mateo destaca primero la poca fe y la imagen del grano de mostaza. Los dos relatos dirigen hacia la dependencia de Dios, sin ofrecer una técnica autónoma para ejercer poder espiritual. La ayuda procede del Señor y su palabra debe formar a los servidores (Marcos 9:28–29).

La privacidad no obliga a inventar vergüenza, rivalidad o un deseo oculto de competir con Jesús. El texto muestra que preguntan y que recibirán respuesta. Esa disposición permite que el fracaso se convierta en ocasión de enseñanza, en lugar de ser protegido por excusas o convertido en una identidad definitiva.

Para quien sigue a Cristo, la escena invita a reconocer la necesidad de aprender después de una dificultad. La gracia sostiene una obediencia que no presume de autosuficiencia. Volver al Señor significa aceptar su corrección y permanecer unido a él, de modo que el servicio tenga su centro en el bien del prójimo y en la gloria de Dios.

Texto original y énfasis

Διὰ τί ἡμεῖς οὐκ ἠδυνήθημεν —*Dià tí hēmeîs ouk ēdynḗthēmen*— pregunta «¿por qué nosotros no pudimos?». El pronombre aparece expresamente y concentra la pregunta en los discípulos. La respuesta siguiente debe conservar ese destinatario al aplicar la enseñanza sobre la fe.

---

20 Él les dijo: «Por su poca fe. Porque en verdad les digo que, si tienen fe como un grano de mostaza,
dirán a este monte: “Muévete de aquí para allá”, y se moverá. Nada les será imposible.

La fe depende del poder de Dios y no de la suficiencia del discípulo

Jesús corrige la poca fe de los discípulos y utiliza la pequeña semilla de mostaza para afirmar la grandeza de lo que Dios puede hacer. La confianza verdadera no convierte al creyente en dueño del poder divino.

Explicación del versículo

La respuesta identifica una falta concreta de los discípulos: su poca fe. Ellos habían preguntado por su incapacidad, y Jesús no sitúa aquí la causa en una indignidad del muchacho o en un defecto que el padre debiera corregir antes de recibir ayuda. La enseñanza debe aplicarse primero a los enviados que han recibido una misión y necesitan depender de su Señor.

La expresión continúa las correcciones anteriores acerca de la poca fe. Pedro había sido sostenido sobre el mar y el grupo había necesitado recordar las dos alimentaciones. Ser discípulos verdaderos no significa haber alcanzado una confianza madura en cada situación. La gracia de Cristo incluye la corrección que los lleva a reconocer su dependencia.

El grano de mostaza presenta una pequeñez reconocible, como en la parábola del reino. La comparación no exige calcular una cantidad interior de emoción ni supone que el poder proceda del tamaño psicológico de la convicción. Una fe pequeña puede dirigirse al Dios poderoso; el resultado no nace de la autosuficiencia de quien cree (Mateo 13:31–32).

Mover un monte expresa la superación de algo humanamente imposible. Mateo no narra aquí que los discípulos trasladaran físicamente una montaña: el acontecimiento que ha motivado la enseñanza es la liberación del muchacho. La imagen afirma la eficacia del poder de Dios frente a un obstáculo que los servidores no podían vencer por sus propios medios.

«Nada les será imposible» debe recibirse dentro de la misión y de la relación con el Señor. No autoriza a convertir todo deseo humano en un mandato que Dios esté obligado a ejecutar. En otra enseñanza sobre el

monte y la oración, Marcos comienza con «Tengan fe en Dios». El objeto de la confianza es decisivo: no se pide fe en la propia capacidad de creer (Marcos 11:22–25).

Jesús mismo orará al Padre sometiendo su petición a su voluntad. Juan relaciona también la confianza de la oración con pedir conforme a ella. Esa obediencia no debilita la fe, sino que la sitúa en una relación verdadera con Dios. La promesa no elimina la soberanía del Padre ni convierte al Hijo en un recurso al servicio de cualquier ambición (Mateo 26:39; 1 Juan 5:14–15).

Pablo utilizará también la imagen de una fe capaz de mover montañas y afirmará que, sin amor, la persona nada es. Los dones no sustituyen una vida transformada por la gracia. Para el lector, la respuesta es confiar en Cristo, recibir su palabra y servir con amor, sin hacer de una obra extraordinaria la medida de la dignidad o de la aceptación de alguien ante Dios (1 Corintios 13:1–3).

Texto original y sentido

Ὀλιγοπιστία —*oligopistía*— expresa la poca fe que Jesús corrige. Πίστιν ὡς κόκκον σινάπεως —*pístin hōs kókkon sinápeōs*— presenta la fe «como un grano de mostaza». La relación entre ambas frases llama a una dependencia real de Dios y muestra que la pequeñez del discípulo no es la medida del poder de su Señor.

---

[21] [Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno».]

La oración y el ayuno expresan dependencia en la lectura adicional

La NTBT conserva entre corchetes una lectura que relaciona esta liberación con oración y ayuno. Su enseñanza debe recibirse como una llamada a depender de Dios, sin convertir esas prácticas en un precio o en un poder independiente de Cristo.

Explicación del versículo

La frase continúa la respuesta a los discípulos sobre su fracaso. «Esta clase» se sitúa en el contexto de la oposición espiritual encontrada al ayudar al muchacho. El pasaje no ofrece una clasificación detallada de espíritus, sino que dirige a los servidores hacia la necesidad de recurrir a Dios.

La oración expresa esa dependencia de manera personal. El discípulo se dirige al Padre y reconoce que no posee en sí mismo la autoridad suficiente para dominar lo que enfrenta. La misión recibida no vuelve innecesaria la comunión con el Señor. El paralelo de Marcos conserva de forma explícita la respuesta sobre la oración (Marcos 9:28–29).

La forma adicional añade el ayuno. Jesús ya había enseñado sobre él como una práctica realizada delante del Padre, sin buscar la admiración de la gente. Esa relación ayuda a comprenderlo como parte de una entrega sincera a Dios, en vez de usarlo para exhibir mérito o reclamar una respuesta obligatoria (Mateo 6:16–18).

El relato no prescribe aquí una duración ni un procedimiento que pueda garantizar el mismo resultado en todo caso. Tampoco cuenta una secuencia de oración y ayuno que Jesús haya ejecutado ante la multitud antes de reprender al demonio. La atención recae en una vida de dependencia, frente a la idea de utilizar un don como si fuera propiedad autónoma.

La sanidad ha sido dada por el Señor que tiene autoridad. Orar y ayunar no sustituyen su persona ni compran la gracia. La fe se dirige a Cristo y aprende de él una comunión obediente con el Padre. El mismo capítulo lo ha mostrado orando en el paralelo de Lucas y recibiendo la confirmación divina de su identidad (Lucas 9:28–29).

Para el lector, la lectura invita a recibir el servicio como una responsabilidad que necesita gracia continua. La confianza no debe descansar en el prestigio, la experiencia previa o la intensidad de una práctica, sino en Dios, cuya misericordia guía y sostiene a quienes actúan en el nombre del Salvador.

Texto original y lectura adicional

La forma griega empleada en la base de la traducción pasa del versículo 20 al 22. La lectura adicional conservada aquí contiene προσευχῇ καὶ νηστείᾳ —*proseuchêi kaì nēsteíai*—, «con oración y ayuno». Los corchetes de la NTBT distinguen esta lectura sin eliminarla. En Marcos 9:29, la forma griega empleada menciona la oración; otra lectura añade también el ayuno. La diferencia textual debe reconocerse sin atribuir a estas prácticas una autoridad o eficacia separada de Dios.

Jesús anuncia que será entregado y resucitará

(Marcos 9:30–32; Lucas 9:43–45)

---

22 Mientras se reunían en Galilea, Jesús les dijo: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de
los seres humanos.

Jesús anuncia que será entregado en manos humanas

Mientras se reúnen en Galilea, el Señor vuelve a enseñar sobre su pasión. La gloria contemplada y la liberación del muchacho no eliminan el camino de entrega que pertenece a su misión.

Explicación del versículo

El relato pasa de la formación posterior a la sanidad a otra enseñanza dirigida al grupo. Jesús no deja el anuncio de su sufrimiento como una palabra aislada del capítulo anterior. Lo repite dentro del camino de los discípulos, que deben aprender a recibir al Mesías según su propósito y no solo mediante las obras que los asombran.

El título «Hijo del Hombre» une esta palabra con la promesa de gloria y con la orden dada al bajar del monte. Quien resplandeció ante tres discípulos es el mismo que será entregado. El evangelio no presenta dos misiones opuestas, una gloriosa y otra que fracasa, sino el camino del Salvador que pasa por la muerte hacia la resurrección.

«En manos de los seres humanos» expresa que quedará sometido a la actuación de quienes lo apresarán y lo condenarán. La frase no identifica todavía a todos los participantes ni los confunde en una culpa indiferenciada. El relato de la pasión mostrará acciones concretas, incluida la decisión de Judas de entregarlo (Mateo 26:14–16).

Más adelante, Jesús empleará de nuevo el lenguaje de ser entregado en manos de pecadores cuando se acerque la detención. La continuidad muestra que conoce el camino hacia el que va. Su entrega no convierte en justa la traición ni quita responsabilidad a quienes actúan contra él (Mateo 26:45–50).

Marcos sitúa también esta enseñanza durante el paso por Galilea y señala la atención de Jesús a la formación de sus discípulos. Lucas la coloca mientras todos se maravillan por sus obras. Los dos contextos ayudan a reconocer la necesidad de la palabra: el poder que han visto debe ser comprendido junto a la entrega, no utilizado como argumento para negarla (Marcos 9:30–32; Lucas 9:43–45).

Para el lector, el anuncio llama a confiar en Cristo más allá de una expectativa de protección inmediata. Él revelará que da su vida como rescate por muchos. La salvación procede de esa entrega recibida por gracia, y el seguimiento exige escuchar al Señor cuando su palabra corrige una comprensión incompleta de su gloria (Mateo 20:28).

Texto original y sentido

Παραδίδοσθαι —*paradídosthai*— significa «ser entregado». El verbo aparecerá en la historia de la traición y la detención. Su forma pasiva en este anuncio no nombra por sí sola a cada agente: el desarrollo del evangelio mostrará tanto la misión salvadora de Jesús como las decisiones humanas que intervienen.

23 Lo matarán, pero al tercer día resucitará». Y ellos se entristecieron mucho.

El anuncio de la muerte contiene también la promesa de resurrección

Jesús afirma que será muerto y resucitará al tercer día. Los discípulos reciben la noticia con gran tristeza y todavía necesitan comprender cómo la victoria del Salvador pasa por su entrega.

Explicación del versículo

La frase completa el anuncio de ser entregado. El sufrimiento no queda descrito de manera vaga: lo matarán. La realidad de esa muerte es esencial para comprender la misión del Señor. El texto no la reduce a una apariencia ni a una dificultad que se resolverá simplemente evitando el enfrentamiento.

El «pero» mantiene un desenlace que la muerte no puede cancelar: al tercer día resucitará. Jesús no anuncia solamente que su memoria seguirá viva o que su enseñanza será recordada. El evangelio llevará esta palabra hacia su cumplimiento en la resurrección del mismo Señor que ha muerto. La esperanza cristiana queda vinculada a su victoria real.

Los discípulos se entristecen mucho. Esa reacción hace visible el peso de lo que oyen, sin autorizar a inventar que ya comprenden todos sus alcances. Marcos y Lucas dicen que no entendían y tenían miedo de preguntarle. La repetición de la enseñanza forma parte de la paciencia con que Jesús los prepara para una misión que contradice sus expectativas (Marcos 9:31–32; Lucas 9:44–45).

La tristeza tampoco desmiente por sí sola la fe de los discípulos. Jesús acaba de hablar de una pérdida grave y ellos están personalmente unidos a él. La esperanza no exige tratar la muerte como algo insignificante. Necesitan aprender a conservar juntas la seriedad del dolor y la promesa que el Señor añade.

El anuncio recuerda lo dicho en Cesarea de Filipo, cuando Pedro había intentado rechazar ese camino. Ahora vuelve a ser comunicado al grupo. La confesión de que Jesús es el Cristo debe crecer en el conocimiento del Cristo crucificado y resucitado, sin escoger una gloria que excluya la obra salvadora (Mateo 16:21–23).

Pablo conservará la muerte por nuestros pecados, la sepultura y la resurrección al tercer día en el centro del evangelio. La gracia que salva se fundamenta en esa obra, no en una respuesta emocional sin tristeza ni en la capacidad de los discípulos para dominar lo que aún no entienden. El lector es llamado a confiar en el Señor cuya promesa no termina en la muerte (1 Corintios 15:1–4).

Texto original y sentido

Ἐγερθήσεται —*egerthḗsetai*— expresa que «será levantado», la resurrección anunciada. La frase sobre el tercer día forma parte de la promesa y no debe perderse al atender a la tristeza final. Ἐλυπήθησαν σφόδρα —*elypḗthēsan sphódra*— describe una aflicción intensa, que el relato incorpora dentro de la formación de los discípulos.

Pago del impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los cobradores del impuesto del templo se acercaron a Pedro y preguntaron: «¿Su maestro no paga el impuesto del templo?».

Una pregunta sobre el impuesto prepara una enseñanza acerca del Hijo

Los cobradores del impuesto del templo se dirigen a Pedro para preguntar por Jesús. La respuesta del Señor relacionará su identidad filial con una libertad que ejerce sin buscar un tropiezo innecesario.

Explicación del versículo

La llegada a Capernaúm abre otro encuentro. Unos cobradores preguntan a Pedro si su Maestro paga el impuesto del templo. Mateo no caracteriza aquí la pregunta como una prueba hostil, a diferencia de la petición de señal del capítulo anterior. El lector debe seguir el diálogo sin atribuir de antemano a los interlocutores unas intenciones que no se describen.

La tasa está identificada en griego mediante dos dracmas. El trasfondo bíblico de la contribución se encuentra en la disposición de Éxodo sobre medio siclo para el servicio de la tienda de reunión. Ese pasaje ayuda a comprender la relación del pago con el culto de Israel, sin convertirlo en un impuesto civil cualquiera (Éxodo 30:11–16).

La pregunta llama a Jesús «su Maestro» y se formula a uno de sus discípulos. Pedro dará una respuesta afirmativa, pero después recibirá del propio Señor una explicación más profunda. El asunto no quedará reducido a conservar una buena reputación ante los cobradores. Jesús lo utilizará para hacer pensar sobre la relación entre un rey y sus hijos.

El capítulo ha declarado de manera explícita que Jesús es el Hijo amado. Esa identidad debe permanecer presente al leer la conversación sobre la casa de Dios. El Señor no aparece como alguien que necesite comprar su pertenencia mediante un pago. Su posición filial determinará la comparación de los versículos siguientes.

Mateo ya había recogido la afirmación de que hay algo mayor que el templo. Aquí esa dignidad no produce una negativa automática a pagar. Jesús ordenará atender el importe por él y por Pedro para evitar que el gesto se convierta en tropiezo. La libertad y el cuidado del prójimo quedarán unidos dentro de la escena (Mateo 12:6).

Para el lector, la pregunta prepara una manera de comprender la autoridad de Cristo que incluye humildad. El Salvador conoce su relación con el Padre y no necesita demostrarla mediante cada posible confrontación. Su gracia enseña a distinguir entre una verdad que debe mantenerse y una libertad que puede ejercerse al servicio de otros.

La cantidad mencionada

Δίδραχμα —*dídrachma*— expresa la suma de dos dracmas con la que se identifica el impuesto. La NTBT comunica su función mediante «impuesto del templo». El relato permitirá entender la moneda del versículo 27 por los dos pagos que cubre, sin ofrecer una equivalencia de poder adquisitivo moderno ni fijar el peso exacto de la moneda utilizada.

---

25 Él respondió: «Sí». Cuando entró en la casa, Jesús se le adelantó y dijo: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran tributos o impuestos: de sus hijos o de los extraños?».

Jesús lleva a Pedro a pensar en la relación entre un rey y sus hijos

Después de la respuesta afirmativa de Pedro, el Señor inicia una conversación que va más allá del pago. La comparación con una casa real prepara la declaración de su libertad filial.

Explicación del versículo

Pedro responde «Sí» a los cobradores y luego entra en la casa. Jesús se le adelanta con una pregunta. Mateo no cuenta que Pedro haya presentado antes un informe ni explica cómo conoce el Señor todos los antecedentes. Lo que destaca es su iniciativa para enseñar a Simón acerca del sentido del asunto.

«¿Qué te parece?» invita al discípulo a razonar. Jesús no comienza entregándole una conclusión aislada; le ofrece una comparación que Pedro podrá seguir. La formación que ha atravesado el capítulo continúa ahora en una situación cotidiana, relacionada con un cobro y una respuesta dada ante otros.

La pregunta distingue entre los hijos de los reyes y los que están fuera de esa relación. En la formulación de Mateo, la oposición es familiar: los hijos de la casa real frente a los ajenos a ella. No utiliza aquí la distinción entre judíos y gentiles como si el sentido dependiera de la procedencia étnica de cada persona.

La comparación prepara la aplicación al impuesto del templo. Jesús ha sido declarado Hijo amado por el Padre, y esa identidad debe orientar su relación con la casa de Dios. El Señor no necesita pagar para adquirir una pertenencia que le falte. La conversación llevará a reconocer su posición antes de tratar el modo en que actuará por consideración a otros.

La autoridad que así revela no está separada de la humildad. El mismo capítulo ha anunciado su muerte y resurrección. Su dignidad filial no se utiliza para eludir toda participación en la vida del pueblo ni para evitar el camino de servicio. La respuesta final mostrará que puede renunciar a insistir en una exención sin renunciar a la verdad de quién es.

Para el lector, la pregunta enseña a examinar las decisiones desde la relación con Dios, en vez de reducirlas a conservar una apariencia. Pedro ha respondido ante los cobradores; ahora necesita escuchar al Maestro. La gracia de Cristo sigue formando la comprensión del discípulo incluso en asuntos que parecían tener una respuesta sencilla.

Texto original y sentido

Προέφθασεν —*proéphthasen*— expresa que Jesús se adelantó a Pedro en la conversación. Ἀλλότριοι —*allótrioi*— significa los ajenos o extraños a la relación descrita. El contraste con los hijos del rey gobierna el ejemplo y evita asignar a la palabra un sentido distinto sin atender al contexto.

---

26 Él respondió: «De los extraños». Jesús le dijo: «Entonces los hijos están exentos.

La libertad del Hijo no depende de una contribución

Pedro reconoce la distinción de la comparación y Jesús concluye que los hijos están exentos. La enseñanza revela su identidad filial y prepara un pago libremente dispuesto por consideración a otros.

Explicación del versículo

La respuesta de Pedro completa el ejemplo: los reyes cobran a los extraños, no a sus hijos. Jesús extrae la conclusión que había preparado. La exención se relaciona con la pertenencia a la casa, no con una estrategia para negar cualquier deber o con la capacidad de eludir a los cobradores.

Dentro del relato, la aplicación principal se dirige a la identidad de Jesús. El Padre acaba de declararlo su Hijo amado. Al hablar del templo, esa relación no es un título decorativo: el Hijo no ocupa el mismo lugar que quien debe presentar una contribución para el servicio de la casa de Dios.

La enseñanza concuerda con la afirmación anterior de que hay algo mayor que el templo. También puede ponerse junto a la distinción de Hebreos entre Moisés como servidor fiel y Cristo como Hijo sobre la casa. La dignidad del Salvador procede de quién es en relación con el Padre, no de un reconocimiento que compre mediante un pago (Mateo 12:6; Hebreos 3:5–6).

El plural «los hijos» pertenece primero a la comparación con la familia real. La frase no establece por sí sola una norma fiscal general para toda persona que se llame creyente. Debe leerse dentro de este diálogo sobre el templo y junto a la decisión de Jesús en el siguiente versículo. El propio Señor afirmará la libertad y dispondrá que se pague.

El pago no anulará la conclusión. Será una acción realizada para evitar un tropiezo, no una retractación de su relación filial. El Hijo puede servir con humildad sin dejar de ser quien el Padre ha declarado. La gracia se manifiesta también en una libertad que no necesita insistir en cada prerrogativa para conservar su verdad.

Para el lector, la escena llama a aprender de Cristo una identidad que no dependa del prestigio y una conducta que considere el bien de otros. La libertad recibida en él no debe convertirse en orgullo. Su centro está en pertenecer al Señor y caminar bajo su palabra, con una obediencia que nace de la gracia.

Texto original y sentido

Ἐλεύθεροί εἰσιν οἱ υἱοί —*eleútheroí eisin hoi huioí*— significa «los hijos están libres», expresado aquí como «están exentos». La libertad se refiere a la obligación dentro de la comparación. Su aplicación debe seguir el argumento de Jesús, sin extender automáticamente el término a cualquier deber de la vida social.

---

27 Pero para no hacerlos tropezar, ve al mar y echa un anzuelo. Toma el primer pez que salga; al abrirle la boca encontrarás una moneda grande de plata. Tómala y dásela por mí y por ti».

El Hijo libre dispone un pago para evitar tropiezo

Jesús mantiene la verdad de su identidad y, al mismo tiempo, ordena atender el impuesto por él y por Pedro. Su libertad se expresa mediante una consideración que no necesita imponer cada prerrogativa.

Explicación del versículo

«Pero» une la exención con la decisión de pagar. Jesús no retira lo que acaba de enseñar acerca de los hijos. Explica otro motivo para su acción: no hacer tropezar a los cobradores. El gesto evitará que una negativa al pago se convierta en una barrera innecesaria para recibir su ministerio.

Este propósito debe distinguirse de los momentos en que mantiene una verdad aunque provoque oposición. En la controversia sobre la tradición, los fariseos se habían ofendido y Jesús no renunció al mandamiento de Dios. Aquí puede disponer un pago sin contradecir la voluntad del Padre. La diferencia ayuda a reconocer una libertad guiada por la verdad y por el bien de otros (Mateo 15:12–14).

La orden a Pedro es concreta: ir al mar, echar un anzuelo, tomar el primer pez y abrir su boca. Encontrará una moneda con la que podrá pagar por ambos. El contenido de la promesa manifiesta la autoridad y el conocimiento del Señor, sin que el relato explique cómo llegó la moneda a ese lugar. No es necesario inventar ese proceso para recibir lo que Jesús dice.

Mateo termina con la instrucción y la promesa. No narra por separado la pesca de Pedro, la extracción de la moneda o su entrega a los cobradores. La escena permite afirmar lo que el Señor dispone y la suficiencia de lo que promete, sin añadir una secuencia de hechos que el evangelista no transcribe.

«Por mí y por ti» conserva la distinción entre Jesús y su discípulo y atiende los dos pagos. El acto no presenta al Salvador como alguien que deba rescatarse de pecados propios. El testimonio apostólico afirma que no cometió pecado y que llevó los nuestros. Su participación en este pago es una expresión de su libertad y de su consideración, no una corrección de su santidad (1 Pedro 2:21–24).

Pablo expresará una disposición semejante al decir que, siendo libre, se hace servidor por causa del evangelio, sin quedar fuera de la ley de Cristo. La relación no convierte los dos contextos en un mismo mandato; ayuda a reconocer que la libertad cristiana puede renunciar a una ventaja para servir al bien de otros (1 Corintios 9:19–23).

El capítulo termina así con el Hijo amado que ha manifestado gloria, misericordia y libertad. La fe no recibe una promesa general de encontrar recursos mediante el mismo procedimiento. Recibe al Señor cuya gracia llama a confiar, obedecer y servir, sin separar su autoridad de su humildad.

La moneda y el importe

Στατήρ —*statḗr*— nombra la moneda que la NTBT describe como «moneda grande de plata». En la escena cubre dos pagos del impuesto identificado como dos dracmas: el de Jesús y el de Pedro. Ese contexto aclara su función y el importe atendido, pero no permite fijar un valor monetario moderno o deducir una promesa de riqueza para cada creyente.

Capítulo 18

¿Quién es el mayor?

(Marcos 9:33–37; Lucas 9:46–48)

---

1 En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?».

La pregunta por la grandeza necesita ser corregida por Jesús

Los discípulos quieren saber quién es el mayor en el reino. La respuesta del Señor cambiará el criterio: antes de aspirar a una posición, deben aprender la humildad de quienes reciben su gracia.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a Jesús dentro de la continuidad del camino. Pedro, Jacobo y Juan han oído al Padre declarar a Jesús su Hijo amado, y el grupo ha recibido anuncios de la muerte y resurrección. Aun así, todavía necesitan comprender cómo se relaciona esa misión con sus expectativas de importancia.

«¿Quién es el mayor?» plantea una comparación dentro del reino de los cielos. La cuestión no se resuelve identificando al discípulo más influyente o al que haya presenciado más obras extraordinarias. Jesús pondrá a un niño en medio y les hablará primero de entrar en el reino. El cambio de perspectiva es más profundo que repartir puestos.

Marcos cuenta que habían discutido durante el camino sobre quién era el mayor y que guardaron silencio cuando Jesús les preguntó. Lucas también menciona una discusión acerca de cuál de ellos sería el mayor. Mateo presenta directamente la pregunta al Maestro. Los relatos muestran una necesidad compartida de formación, sin que sea necesario atribuir a cada discípulo un motivo personal que no se describe (Marcos 9:33–37; Lucas 9:46–48).

El reino pertenece a Dios y no puede ser organizado solo según los criterios con los que las personas buscan prestigio. El Hijo que lo revela ha anunciado su entrega y, en el episodio anterior, ha mostrado una libertad que considera el bien de otros. Su autoridad no se expresa como una necesidad de conservar toda ventaja.

Más adelante, Jesús explicará de forma expresa que la grandeza entre los suyos se relaciona con servir. Él mismo ha venido para servir y dar su vida como rescate. La respuesta a los discípulos debe leerse desde esa persona y esa obra: la humildad cristiana no es una técnica para obtener finalmente el puesto más alto, sino una vida formada por el Salvador (Mateo 20:25–28).

Para el lector, la pregunta invita a examinar qué espera al acercarse a Cristo. La búsqueda de reconocimiento puede subsistir junto a palabras verdaderas acerca del reino. El Señor llama a recibir su gracia, dejarse corregir y aprender una relación con los demás que no dependa de estar por encima de ellos.

Texto original y sentido

Μείζων —*meízōn*— expresa «mayor» o más grande. La pregunta solicita una distinción de importancia, y Jesús redefinirá su sentido mediante la humildad. El contexto impide tratar el término como una medida de fuerza, edad o capacidad física.

---

2 Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos,

Jesús pone a un niño en el centro de la atención

El Señor responde a la búsqueda de rango con un gesto concreto: llama a un niño y lo sitúa entre los discípulos. Su enseñanza hará visible una grandeza distinta de la que ellos estaban discutiendo.

Explicación del versículo

Antes de desarrollar la respuesta, Jesús llama a un niño. La enseñanza no parte de nombrar al discípulo que merecería superar a los demás, sino de dirigir la mirada hacia alguien que no participa en esa disputa. El gesto obliga al grupo a atender a una persona concreta y a recibir la comparación que el Maestro va a explicar.

El niño queda en medio de ellos. La posición hace visible lo que la pregunta por la importancia podía dejar en los márgenes. No es presentado como alguien a quien deba ignorarse mientras los adultos resuelven sus aspiraciones. Jesús lo incluye en la escena y le da un lugar ante quienes están aprendiendo a vivir en su reino.

Marcos añade que Jesús lo tomó en sus brazos; Lucas dice que lo puso a su lado. Esos detalles amplían el retrato de su acogida sin convertirlos en palabras que Mateo haya transcrito. Los tres relatos mantienen la relación entre el niño recibido por Jesús y la corrección de una competencia por el primer lugar (Marcos 9:36–37; Lucas 9:47–48).

La interpretación del gesto no depende de atribuir al niño toda cualidad que un lector admire de la infancia. Jesús precisará que deben cambiar y hacerse como niños, y después identificará la humildad como punto de la comparación. El contexto, no una idealización general, establece lo que los discípulos deben aprender.

Mateo no informa de su nombre, edad exacta o parentesco con alguno de los presentes. Esos datos no son necesarios para comprender la acción. Lo decisivo es que el Señor lo llama, lo pone ante el grupo y relacionará su acogida con recibirlo a él. La pequeñez no lo deja fuera de su cuidado.

Para el lector, el gesto invita a mirar a las personas desde la atención de Cristo. La formación espiritual no puede reducirse a crecer en visibilidad mientras se desprecia a quienes no aportan rango. La gracia del Salvador enseña una humildad que se expresa también en reconocer y acoger al otro.

Texto original y sentido

Παιδίον —*paidíon*— significa «niño». La expresión ἐν μέσῳ αὐτῶν —*en mésōi autôn*— indica que Jesús lo coloca «en medio de ellos». La acción prepara una enseñanza que se explicará en los versículos siguientes y no permite deducir por sí sola una edad precisa.

---

[3] y dijo: «Les aseguro que, si no cambian y se hacen como los niños, de ningún modo entrarán en el reino de los cielos.

Entrar en el reino exige abandonar la orientación del orgullo

Jesús convierte la pregunta por el primer lugar en una llamada a cambiar. Sus discípulos necesitan hacerse como niños, según la humildad que él mismo explicará, para recibir el reino en vez de pretender dominarlo.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una afirmación solemne. Los discípulos preguntaban quién sería el mayor; Jesús habla de entrar en el reino. La diferencia impide reducir su enseñanza a un consejo opcional para mejorar el ambiente del grupo. Lo que está en juego alcanza la respuesta misma al gobierno de Dios.

«Si no cambian» reclama una nueva dirección. El contexto es una búsqueda de importancia que debe ser corregida. No basta añadir una apariencia de modestia a la misma ambición; la manera de situarse ante Dios y ante otros necesita ser transformada. La pertenencia externa al grupo no sustituye esa respuesta.

Hacerse como niños no significa abandonar el entendimiento ni volver físicamente a la infancia. Jesús está utilizando al niño que ha puesto delante de ellos como una comparación cuyo punto aclarará en el versículo siguiente: humillarse. El texto no exige trasladar a la vida espiritual cada rasgo posible de un niño ni afirmar que toda conducta infantil sea ejemplar.

Marcos recoge en otra escena la enseñanza de recibir el reino como un niño, junto al gesto de Jesús abrazando y bendiciendo a quienes le llevaban. La relación ayuda a reconocer una recepción confiada del don de Dios, en lugar de una conquista de rango. El reino se recibe ante el Señor, no se compra mediante prestigio o superioridad (Marcos 10:13–16).

La negación «de ningún modo entrarán» debe conservar su seriedad. Jesús no dice simplemente que el orgulloso obtendrá un puesto algo menor. Llama a una respuesta verdadera a su palabra. La gracia que salva por medio de la fe produce una vida nueva; no deja al discípulo autorizado a despreciar a otros mientras se apoya en su proximidad religiosa (Efesios 2:8–10).

El mismo Hijo mostrará la humildad que reclama al servir y entregar su vida. Su mandato no coloca al discípulo como autor de su propio rescate. Lo dirige al Salvador para recibir su gracia y aprender una obediencia que abandona la pretensión de ser la autoridad última sobre su vida y sobre los demás.

Texto original y sentido

Στραφῆτε —*straphête*— expresa volverse o cambiar de dirección. La frase γένησθε ὡς τὰ παιδία —*génēsthe hōs tà paidía*— pide hacerse «como los niños». El versículo 4 determina la cualidad que el argumento destaca, por lo que la comparación debe leerse desde la humildad y la relación con el Señor.

---

4 Así que el que se humille como este niño es el mayor en el reino de los cielos.

La grandeza del reino se reconoce en la humildad

Jesús explica el punto de la comparación con el niño: humillarse. La respuesta a la búsqueda de rango consiste en abandonar la pretensión de superioridad y vivir bajo la autoridad del Salvador.

Explicación del versículo

«Así que» une la conclusión con la llamada a cambiar y hacerse como niños. Jesús no deja al lector buscando entre todas las características de la infancia. Nombra la cualidad que quiere enseñar: quien se humille como ese niño es el mayor en el reino. La comparación debe comprenderse desde esa explicación expresa.

El niño ha sido situado en medio de unos discípulos que preguntan por su importancia. No recibe un puesto por haber demostrado una competencia superior a la de ellos. Su presencia confronta la necesidad de establecerse por encima del otro. Hacerse pequeño ante Dios implica recibir de él la vida y el lugar, en vez de tratarlos como derechos para dominar.

La humildad no exige afirmar que la persona carece de valor. Jesús ha llamado al niño y le ha dado atención; inmediatamente relacionará acogerlo con recibirlo a él. La renuncia al orgullo debe ir unida al reconocimiento del valor del prójimo. Humillarse no es despreciarse, sino dejar de convertir la propia importancia en la medida de toda relación.

El Señor volverá a enseñar que el grande entre los discípulos será servidor y el primero, esclavo de los demás. Su propia entrega proporciona el fundamento: no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate. La grandeza del reino recibe su forma de Cristo, no de una competencia por privilegios religiosos (Mateo 20:25–28).

Pablo aplicará esa orientación a la comunidad al pedir que no se actúe por ambición egoísta ni vanagloria, que se mire por los demás y que se reciba el sentir de Cristo. Su humillación y exaltación muestran una obediencia dirigida a la gloria del Padre. La humildad cristiana nace de la comunión con el Salvador y se expresa en un cuidado real (Filipenses 2:1–11).

Para el lector, la respuesta invita a revisar cómo utiliza autoridad, conocimiento o reconocimiento. La gracia no es una vía para ocupar un lugar desde el que otros deban servirlo. Recibir a Cristo forma una vida agradecida que puede escuchar, aprender y servir sin necesitar compararse favorablemente con los demás.

Texto original y sentido

Ταπεινώσει ἑαυτόν —*tapeinōsei heautón*— expresa que la persona «se humille». El sujeto responde a la palabra de Jesús; el texto no ordena degradar a otra persona para volverla pequeña. La referencia al niño concreta la renuncia a la grandeza entendida como superioridad, dentro de la pregunta que abrió el diálogo.

---

[5] Y el que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.

Jesús vincula la acogida del pequeño con recibirlo a él

Quien recibe en el nombre de Cristo a un niño como el que está ante los discípulos recibe al propio Señor. La humildad del reino debe manifestarse en la manera concreta de acoger.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de hacerse pequeño a recibir al pequeño. Jesús no llama únicamente a una disposición interior que pueda quedar sin consecuencias. El niño que ha puesto en medio reclama una respuesta de quienes estaban preguntando por su rango. La grandeza se examina también en el trato a una persona que no aporta una posición de poder.

La expresión «un niño como este» mantiene la concreción del gesto. El relato no permite borrar al niño real para convertirlo solo en una idea. A la vez, la comparación prepara el cuidado de los pequeños que creen en Cristo, mencionado en el versículo siguiente. La comunidad debe aprender una acogida que alcance a los vulnerables y no dependa de su prestigio.

«En mi nombre» orienta esa recepción hacia Jesús. No se trata simplemente de pronunciar su nombre sobre cualquier acción. La acogida se realiza por relación con él y en correspondencia con su autoridad y su carácter. Quien lo reconoce como Señor debe permitir que esa relación transforme a quién atiende y cómo lo trata.

«A mí me recibe» expresa una identificación que da peso al cuidado. El Señor hace suya la recepción del pequeño, sin afirmar que cada niño sea una encarnación divina. La respuesta a Cristo se vuelve visible en un acto de hospitalidad, respeto y servicio. El contraste con la búsqueda del primer lugar muestra cuánto necesitan ser cambiados los criterios del grupo.

Marcos y Lucas relacionan también la recepción de Jesús con la del Padre que lo ha enviado. La acogida no queda como un detalle secundario ante una teología que prescinda del prójimo. El Hijo revela al Padre y enseña una obediencia en la que el amor recibido toma forma en las relaciones (Marcos 9:37; Lucas 9:48).

Esta conducta no compra la salvación ni sustituye la fe en el Salvador. Es fruto de la gracia que llama a abandonar el orgullo y a recibir su gobierno. Para el lector, la pregunta concreta es si la atención se reserva a quienes pueden ofrecer algo a cambio o si el nombre de Cristo abre espacio para acoger a quien necesita cuidado.

Texto original y sentido

Δέξηται —*déxētai*— significa «reciba» o acoja. La expresión ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου —*epì tôi onómatí mou*— sitúa esa acogida en relación con el nombre de Jesús. Su sentido se reconoce por la humildad enseñada y por el cuidado que el Señor pide, no mediante el uso aislado de una fórmula.

Ocasiones de caer

(Marcos 9:42–48; Lucas 17:1–2)

---

6 Pero al que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran
al cuello una piedra de molino movida por un asno y lo hundieran en lo profundo del mar.

Jesús toma en serio el daño causado a los pequeños

Después de identificarse con quien recibe a un niño en su nombre, Jesús advierte contra la conducta opuesta: poner en peligro la fidelidad de uno de los pequeños que creen en él. La debilidad de una persona no disminuye su valor ante el Señor.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». Recibir al pequeño expresa acogida; hacerlo tropezar significa convertirse en una influencia que lo conduce al pecado o lo aparta de la confianza en Jesús. La advertencia alcanza al que usa su posición, su ejemplo o su trato para dañar a quienes debería cuidar. Dentro de una conversación nacida del deseo de ser el mayor, Jesús muestra cuán grave puede resultar una grandeza buscada a costa de otros.

«Estos pequeños que creen en mí» une la imagen del niño presente con la condición de los discípulos que dependen de Cristo. El pasaje no permite excluir a los niños de ese cuidado, ni limitar toda su enseñanza a una edad determinada. El criterio decisivo es la relación con Jesús. Un creyente que carece de prestigio, recursos o capacidad para defenderse no queda fuera de la atención del Rey. Incluso «uno» de ellos importa.

La piedra descrita es un molino movido por un asno, una imagen de enorme peso, distinta de una piedra que alguien pudiera llevar cómodamente. Hundirse con ella en lo profundo del mar expresa una muerte terrible. Jesús declara que aun ese desenlace sería preferible a afrontar la responsabilidad de haber hecho caer al pequeño. La comparación comunica la gravedad del juicio; no constituye una orden para que los discípulos ejecuten ese castigo.

Qué significa hacer tropezar

El verbo griego σκανδαλίσῃ se refiere aquí a provocar una caída espiritual y moral. No equivale a causar cualquier disgusto. Los fariseos se ofendieron por la enseñanza verdadera de Jesús en Mateo 15:12; su reacción no convirtió a Jesús en autor de pecado. Aquí el Señor denuncia la influencia que induce a obrar mal o destruye la confianza de quien cree en él.

La expresión τῶν πιστευόντων εἰς ἐμέ, «que creen en mí», coloca a Jesús en el centro. No se trata de conservar seguidores para la reputación de un dirigente. Son personas vinculadas al Salvador, cuya confianza nadie tiene derecho a explotar. La autoridad dentro de su comunidad debe servir a esa relación.

Cuidar a quienes pertenecen a Cristo

La advertencia exige examinar tanto la enseñanza como la conducta. Manipular una conciencia, normalizar el mal o exigir silencio para proteger al poderoso contradice el cuidado que Jesús reclama. El perdón que enseñará más adelante no vuelve insignificante ese daño. La gracia del Salvador llama al arrepentimiento y produce un trato veraz, humilde y protector.

Marcos 9:42 y Lucas 17:1–2 recogen esta misma seriedad. Quien recibe a los pequeños por amor a Cristo debe procurar que su ejemplo los acerque al Señor, y debe reconocer y corregir el mal cuando su propio comportamiento los perjudica.

7 ¡Ay del mundo por las ocasiones de tropiezo! Es inevitable que lleguen los tropiezos, pero ¡ay de la persona por quien viene el tropiezo!

La presencia del pecado no excusa a quien lo promueve

Jesús lamenta el daño que las ocasiones de tropiezo causan en el mundo y anuncia la responsabilidad de quien las introduce. Saber que el mal existe no concede permiso para colaborar con él.

Explicación del versículo

La primera exclamación, «¡Ay del mundo!», amplía la mirada desde el pequeño que cree en Jesús hacia el ámbito humano donde surgen tantas influencias destructivas. El Señor no contempla esas caídas con indiferencia. Su advertencia expresa la gravedad de una realidad que hiere a las personas y las enfrenta al juicio de Dios.

«Es inevitable que lleguen los tropiezos» reconoce que los discípulos vivirán en un mundo donde encontrarán tentaciones, engaños e influencias que conducen al pecado. Jesús no les promete un entorno completamente libre de mal. Tampoco afirma que una determinada persona tenga que convertirse en su instrumento o que toda decisión individual esté moralmente justificada por esa inevitabilidad. La frase siguiente impide esa conclusión.

El segundo «¡ay!» se dirige a «la persona por quien viene el tropiezo». El movimiento del versículo es preciso: del mundo afectado por el mal pasa al agente responsable de transmitirlo. Una presión extendida no elimina la culpa del que la ejerce. El discípulo no puede justificarse diciendo que alguien habría causado el mismo daño o que todo el mundo se comporta así.

Esta responsabilidad prolonga la advertencia sobre los pequeños y prepara el examen personal de los versículos siguientes. Jesús no invita únicamente a identificar peligros externos. Cada oyente debe considerar si su propia conducta está convirtiéndose en ocasión de caída. Quien desea proteger a otros necesita someter también sus hábitos, palabras y deseos al señorío de Cristo.

La fuerza del «¡ay!»

El griego οὐαί introduce una exclamación de dolor y advertencia. En este contexto tiene verdadero peso de juicio, como muestra la comparación de la piedra de molino y, después, la referencia al fuego eterno. No es una simple expresión de contrariedad ni una maldición que los discípulos deban repetir contra sus enemigos.

Jesús mantiene juntas la realidad prevista del mal y la responsabilidad de quien lo comete. Más adelante dirá que el Hijo del Hombre va conforme a lo escrito y, a la vez, pronunciará un «¡ay!» sobre el hombre que lo entrega: Mateo 26:24. La Escritura no usa el cumplimiento del propósito de Dios para transformar la traición en inocencia.

Vivir con vigilancia y esperanza

La respuesta adecuada no es el fatalismo ni la sospecha permanente hacia toda persona. Es una vigilancia humilde que reconoce los peligros, rehúsa fomentarlos y ayuda a los pequeños a perseverar en Jesús. Cuando el daño se descubre dentro de la comunidad, proteger la apariencia del grupo no cumple esta palabra del Señor.

Cristo revela el pecado para llamar a una vida transformada bajo su gracia. Su advertencia lleva al creyente a depender de él, reconocer su propia responsabilidad y buscar una conducta que edifique. La existencia de tropiezos en el mundo hace más necesario ese cuidado; nunca vuelve inútil la obediencia.

8 Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que, teniendo dos manos o dos pies, ser arrojado al fuego eterno.

Renunciar al pecado vale más que conservar sus ventajas

Jesús dirige la advertencia hacia la vida del propio discípulo. La mano y el pie presentan de forma impactante la urgencia de romper con aquello que lo lleva a pecar. La vida que él ofrece merece una respuesta decidida.

Explicación del versículo

Después de denunciar a quien hace tropezar a otros, Jesús dice «tu mano o tu pie». Nadie debe usar el mal ajeno como excusa para descuidar su propia conducta. El discípulo que reconoce una ocasión de pecado en su vida recibe una orden de separación: «córtalo y arrójalo lejos de ti». La duplicación destaca una ruptura efectiva, no una incomodidad pasajera ni una intención que nunca se concreta.

La comparación opone dos desenlaces: entrar en la vida con una pérdida muy costosa o conservar aparentemente todo y ser arrojado al fuego eterno. Jesús corrige la escala con la que solemos medir lo indispensable. Algo puede parecer tan necesario como una mano o un pie y, sin embargo, no justificar la entrega al pecado. Una ventaja, una práctica o una oportunidad pierde su supuesto valor cuando se conserva a costa de desobedecer al Señor.

«Entrar en la vida» señala la vida del reino bajo la salvación de Dios; no se limita a disfrutar de mayor tranquilidad en el presente. Del otro lado, «el fuego eterno» da a la advertencia una dimensión de juicio definitivo. El pasaje no permite reducirla a una recomendación sobre hábitos más convenientes o sobre las consecuencias sociales de una mala decisión.

Una imagen radical, no una orden de mutilación

El lenguaje exagera deliberadamente la pérdida corporal para mostrar la seriedad de renunciar al mal. El propio Jesús enseña que los pecados proceden del corazón, en Mateo 15:18–20. Lesionar una mano o un pie no limpia ese origen interior. Además, su ministerio restaura a cojos y lisiados: Mateo 15:30–31. La orden exige una renuncia moral real; no prescribe dañarse el cuerpo.

La mención de entrar manco o cojo tampoco establece que la discapacidad haga a alguien inferior, ni describe cómo será el cuerpo de los redimidos. Funciona dentro de la comparación: aun una pérdida corporal que el oyente consideraría enorme sería preferible a perder la vida. El valor supremo está en pertenecer al reino de Cristo.

Una obediencia que nace de la gracia

La respuesta exige identificar lo que facilita el pecado y apartarse de ello de manera concreta. No basta lamentar repetidamente una caída mientras se conserva con cuidado aquello que la alimenta. La decisión puede resultar costosa, pero el costo presente debe medirse a la luz de la vida y del juicio que Jesús anuncia.

Esa renuncia no compra la salvación. Somos salvados por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras, como explica Efesios 2:8–10. Por eso la confianza en el Salvador no hace tolerable el pecado: nos mueve a abandonarlo, dependiendo de él y obedeciendo su palabra.

---

9 Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo
que, teniendo dos ojos, ser arrojado al infierno de fuego.

La mirada también debe rendirse al señorío de Jesús

La advertencia sobre el ojo continúa la llamada a romper con el pecado. Jesús confronta la idea de que conservar todo lo que deseamos pueda compensar la pérdida de la vida delante de Dios.

Explicación del versículo

«Y si tu ojo te hace tropezar» añade un nuevo ejemplo a la mano y el pie. La variedad impide reservar la obediencia para un solo aspecto de la conducta. También lo que miramos, deseamos y alimentamos interiormente debe quedar sometido al Señor. Jesús no afirma que el ojo produzca el mal por sí mismo; se dirige a la persona responsable de cómo usa sus capacidades.

«Sácalo y arrójalo lejos de ti» conserva la fuerza de una separación que no deja disponible lo que conduce a la caída. El punto no es admirar la severidad de la imagen y continuar igual. Es reconocer que una práctica pecaminosa no se vuelve aceptable por resultar atractiva, habitual o difícil de abandonar. La mirada que alimenta el mal necesita una obediencia tan concreta como las acciones que lo ejecutan.

La expresión «más te vale» presenta una comparación decisiva. Entrar en la vida con un solo ojo sería preferible a conservar ambos y terminar bajo juicio. La integridad corporal representa aquí un bien humano de enorme valor; Jesús la coloca por debajo de la vida del reino para que el discípulo deje de tratar como absoluto lo que puede perderse. No está describiendo una categoría inferior de personas salvadas.

La advertencia retoma una enseñanza que aparece en Mateo 5:29–30. Allí, dentro de su enseñanza sobre el adulterio, Jesús también exige cortar de raíz lo que conduce al pecado. Aquí la aplica en una sección sobre el cuidado de los pequeños y la responsabilidad del discípulo. No se puede proteger a otros mientras se cultiva voluntariamente aquello que los perjudica.

El peso de la expresión «infierno de fuego»

El griego dice γέενναν τοῦ πυρός, expresión que la traducción comunica como «infierno de fuego». Su sentido en este argumento queda definido por el contraste con entrar en la vida y por el «fuego eterno» del versículo anterior. Jesús habla del juicio de Dios, no solamente de una experiencia interior dolorosa o de una reputación destruida.

El pasaje no ofrece detalles para construir una descripción de todos los aspectos de ese juicio. Tampoco necesita relatos sobre supuestos usos de un lugar para conservar su fuerza. La enseñanza es clara: el pecado no merece ser protegido a costa del destino final de la persona.

Responder sin dañar el cuerpo

La imagen no manda arrancarse físicamente el ojo. Jesús localiza la contaminación moral en el corazón, como enseña Mateo 15:18–20; una lesión corporal no transforma ese corazón. La respuesta adecuada es apartar la mirada y la conducta del mal, reconocer la necesidad de perdón y seguir al Salvador con una voluntad renovada. Su palabra libera al discípulo de llamar indispensable a lo que en realidad lo esclaviza.

Los pequeños ante el Padre celestial

---

10 Cuídense de no despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en los cielos
ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Los pequeños tienen valor delante del Padre celestial

Jesús añade al mandato de no hacer caer a los pequeños otra exigencia: no despreciarlos. La atención que reciben en el cielo debe transformar el trato que los discípulos les dan en la tierra.

Explicación del versículo

«Cuídense» reclama vigilancia. El desprecio puede parecer menos grave que una acción destinada a hacer pecar a otro, pero también contradice la enseñanza del Señor. Consiste en tratar a alguien como insignificante, prescindible o indigno de atención. En una conversación sobre quién es el mayor, Jesús niega que una posición elevada autorice a mirar desde arriba a quienes parecen pequeños.

La expresión «uno de estos pequeños» mantiene la atención en la persona concreta. No bastaría honrar a la comunidad de manera general y abandonar al miembro que carece de influencia. El niño colocado en medio y los pequeños que creen en Jesús impiden medir la importancia espiritual por prestigio, capacidad o reconocimiento. El Señor vincula el cuidado de cada uno con la realidad de su Padre celestial.

La razón comienza con la autoridad personal de Jesús: «les digo». Él afirma que «sus ángeles» ven siempre el rostro de su Padre en los cielos. Los pequeños a quienes alguien podría ignorar están relacionados con un servicio celestial que permanece ante Dios. El fundamento de su dignidad no depende de que sepan defenderla ante los hombres.

Los ángeles y el rostro del Padre

La expresión griega διὰ παντὸς βλέπουσι, «ven siempre», subraya la continuidad de esa presencia. Ver el rostro del Padre comunica cercanía a él y atención a su voluntad. La afirmación refuerza la advertencia contra el desprecio; no presenta a Dios como distante de las personas débiles o necesitado de que alguien le descubra su existencia.

«Sus ángeles» reconoce un servicio celestial relacionado con los pequeños. La frase es colectiva y no detalla cuántos ángeles corresponden a cada persona, cómo se distribuye su servicio o qué acciones particulares realizan. Su propósito es mostrar la consideración divina hacia los pequeños, sin ofrecer un sistema completo sobre la actividad angélica.

Hebreos 1:13–14 ayuda a conservar el orden de esta relación: el Hijo ocupa una posición que ningún ángel recibe, y los ángeles son espíritus servidores enviados a favor de quienes heredarán la salvación. La confianza del creyente descansa en el Padre y en su Hijo; los ángeles sirven dentro de ese cuidado y no reemplazan al Salvador.

Tratar a las personas conforme al cuidado de Dios

La enseñanza se vuelve concreta cuando una comunidad escucha al que suele ser ignorado, cuida al niño y busca al creyente vulnerable. Atender a una persona solo mientras resulta útil contradice la consideración que Jesús muestra por ella. Su valor permanece cuando no puede ofrecer prestigio o beneficio a los demás.

El Hijo revela el cuidado de su Padre y llama a sus discípulos a reflejarlo. Por eso la advertencia desemboca en la parábola de la oveja extraviada: el pequeño no debe ser despreciado cuando está presente ni olvidado cuando se aleja. La vida compartida bajo Cristo requiere esa atención personal y perseverante.

---

11 [Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo perdido.]

El Hijo del Hombre vino a salvar lo perdido

La lectura conservada entre corchetes expresa la misión salvadora de Jesús. Dentro de la enseñanza sobre los pequeños, recuerda por qué el discípulo no puede despreciar a quien necesita ser buscado y restaurado.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece una razón para el cuidado del pequeño. Quien pertenece a Jesús no debe tratar con indiferencia a las personas a las que su Señor vino a salvar. La frase prepara también la imagen de la oveja extraviada: la situación del perdido llama a una acción de rescate, no a una declaración de que su ausencia carece de importancia.

El sujeto es «el Hijo del Hombre», título que Jesús utiliza para referirse a sí mismo. El mismo Señor que ha anunciado su entrega, muerte y resurrección se presenta aquí como quien vino a salvar. Su misión no se agota en enseñar una conducta más amable o en organizar una comunidad más respetada. Afronta la condición de quienes están perdidos y necesitan la salvación que solo él puede dar.

«Vino» describe una iniciativa del Salvador. El perdido no aparece como alguien que primero ha demostrado suficiente mérito para atraer su interés. Jesús se acerca a personas necesitadas de gracia. Esa iniciativa tampoco convierte el pecado en algo trivial: llamarlo perdición reconoce su gravedad y la necesidad de un rescate real.

«Salvar lo perdido» abarca la persona en su necesidad ante Dios. La expresión no debe reducirse a resolver una desorientación momentánea o a mejorar la posición social de alguien. En el contexto, permite comprender por qué el cuidado de los pequeños exige más que conservar una cifra de miembros: cada persona importa delante del Padre y necesita permanecer unida a Cristo.

La relación con Zaqueo

Una declaración estrechamente relacionada aparece en Lucas 19:5–10. Jesús toma la iniciativa de alojarse en casa de Zaqueo, recibe la murmuración de quienes lo consideran pecador y anuncia que la salvación ha llegado a esa casa. La respuesta de Zaqueo incluye generosidad y restitución por el daño causado.

Al final de ese relato, Jesús dice que el Hijo del Hombre vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido». La relación ilumina esta lectura: la gracia de Cristo alcanza al pecador y produce una respuesta que reconoce y abandona el mal. Las obras resultantes expresan esa transformación; no presentan un precio con el que Zaqueo haya comprado la visita o la salvación.

Texto original y lectura adicional

El texto griego que sirve de base a la traducción pasa del versículo 10 al 12. La lectura adicional, conservada por la NTBT entre corchetes, contiene σῶσαι τὸ ἀπολωλός, «salvar lo perdido». La diferencia debe reconocerse al leer Mateo, sin borrar la frase ni confundirla con una afirmación presente en todos los testimonios del pasaje.

Su contenido concuerda con la misión que Jesús declara en Lucas. Recibir esta enseñanza conduce a confiar en él como Salvador y a participar de su cuidado por los perdidos, procurando su restauración con verdad y misericordia.

Sobre la lectura conservada

Este versículo no figura en el texto principal de SBLGNT. La NTBT lo conserva entre corchetes a partir de la lectura griega complementaria documentada. Los corchetes hacen visible esa diferencia entre la edición base y la lectura conservada; la explicación de su sentido debe mantenerse unida al contexto.

Parábola de la oveja perdida

(Lucas 15:3–7)

---

12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no dejará las noventa y nueve en los montes y saldrá a buscar la extraviada?

La oveja extraviada merece ser buscada

Jesús presenta una situación sencilla para enseñar el cuidado que corresponde a los pequeños. La ausencia de una sola oveja mueve a su dueño a salir en su búsqueda, aunque conserve otras noventa y nueve.

Explicación del versículo

«¿Qué les parece?» invita a los discípulos a considerar la escena y reconocer su sentido. Jesús no abandona la pregunta sobre la vida de su comunidad; la conduce hacia la responsabilidad de buscar al que se extravía. Quien quiere saber cómo debe actuar con los pequeños necesita mirar la iniciativa del hombre de la parábola.

El rebaño tiene cien ovejas y una se extravía. Esa proporción hace visible la tentación de considerar aceptable la pérdida: todavía quedarían muchas. Sin embargo, el dueño no trata a la ausente como una cantidad insignificante frente al conjunto. La cuenta no sustituye el vínculo con la oveja que falta.

«Se extravía» describe que la oveja se ha apartado. El relato no explica cómo sucedió ni distribuye responsabilidades entre circunstancias que no menciona. Tampoco permite inventar una historia sobre la especial rebeldía, superioridad o inocencia de esa oveja. El punto es su necesidad presente y la respuesta de quien la busca.

Dejar las noventa y nueve en los montes y salir tras la extraviada presenta el movimiento de la búsqueda. La narración no añade detalles sobre ayudantes, cercados o medidas de seguridad; tampoco acusa al dueño de despreciar a las demás. Jesús concentra la atención en la iniciativa que impide considerar al ausente como una pérdida tolerable. El versículo siguiente mostrará la alegría de encontrarlo.

El sentido dentro de Mateo

El griego τὸ πλανώμενον identifica a la oveja que anda extraviada. Esta imagen prolonga el mandato de no despreciar a uno de los pequeños y desemboca en la voluntad del Padre de que ninguno se pierda. Por eso la parábola interpela especialmente el trato de los discípulos hacia quien se aparta y necesita cuidado.

El mismo interés por recuperar al hermano aparecerá en Mateo 18:15. Buscar al extraviado no exige fingir que nada ha sucedido. Implica acercarse con el propósito de restaurar, en vez de usar la falta como ocasión para demostrar superioridad o dar por terminada toda responsabilidad.

El paralelo de Lucas

Lucas 15:1–7 presenta la oveja perdida cuando otros murmuran porque Jesús recibe a pecadores. Allí aparecen detalles como cargarla sobre los hombros y compartir la alegría con amigos y vecinos. Mateo desarrolla la comparación dentro del cuidado de los pequeños. Cada relato debe escucharse en su propio contexto, sin añadir al uno todos los detalles del otro.

Jesús revela el interés del Padre por la persona perdida y forma una comunidad que aprende de ese cuidado. Su gracia impide reducir a las personas a cifras o utilidad. El discípulo responde buscando, escuchando y procurando la restauración bajo la palabra del Salvador, sin atribuirse el poder de transformar por sí mismo el corazón de otro.

---

13 Y si logra encontrarla, les aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.

La recuperación del extraviado produce una alegría especial

La búsqueda de la oveja culmina en el gozo de encontrarla. Jesús enseña a sus discípulos a recibir la restauración de una persona con alegría, en vez de medirla por la importancia que parecía tener dentro del grupo.

Explicación del versículo

«Y si logra encontrarla» continúa la situación presentada por la parábola. La frase conserva su forma condicional: el relato pasa de la búsqueda al caso en que esta alcanza su objetivo. Jesús no ofrece una fórmula con la que los discípulos puedan garantizar que todo intento de recuperar a alguien tendrá inmediatamente el resultado deseado. La condición centra la atención en lo que sucede cuando la oveja es hallada.

«Les aseguro» añade la solemnidad de la afirmación personal del Señor. La alegría del dueño no es un detalle decorativo. Forma parte de lo que Jesús quiere enseñar sobre el cuidado de los pequeños. La comunidad necesita aprender tanto a buscar al que falta como a alegrarse de su regreso.

El dueño «se alegra más por ella» que por las noventa y nueve que no se extraviaron. El contraste se entiende desde el peligro superado: la oveja que faltaba ha sido recuperada. Su hallazgo provoca un gozo especialmente intenso. La comparación no declara que las demás carezcan de valor ni que el extravío haga a una oveja más digna de amor.

El texto llama a las noventa y nueve «las que no se extraviaron». No las identifica aquí con un grupo de hipócritas ni presenta un juicio oculto contra su permanencia en el rebaño. El énfasis está en la alegría por la recuperación. Dar a cada detalle una identidad que Jesús no le asigna desviaría la atención del propósito que él mismo explicará: el Padre no quiere que se pierda uno de los pequeños.

Un gozo que corresponde al cuidado del Salvador

La palabra griega χαίρει, «se alegra», describe la respuesta positiva al hallazgo. El dueño no recibe a la oveja con indiferencia porque ahora vuelve a cuadrar una cuenta. Su gozo revela cuánto le importaba cuando estaba ausente. Así, el trato después de la recuperación debe ser coherente con el cuidado expresado durante la búsqueda.

En Lucas 15:5–7, la alegría del hallazgo se relaciona expresamente con el gozo celestial por un pecador que se arrepiente. Ese paralelo ayuda a reconocer la orientación salvadora de la imagen. La alegría nace de la restauración, no de celebrar el daño que precedió a ella.

Recibir al que vuelve

En la comunidad de Jesús puede aparecer la tentación de conservar para siempre la identidad de «extraviado» sobre quien ha sido recuperado. El Señor enseña una disposición diferente: reconocer la obra de su gracia y alegrarse de que la persona vuelva a caminar bajo su cuidado. La restauración no debe convertirse en ocasión de rivalidad con quienes permanecieron.

Esta alegría tampoco vuelve deseable alejarse para recibir después más atención. El bien celebrado es haber sido hallado. Seguir a Cristo incluye valorar la fidelidad cotidiana y, a la vez, compartir su misericordia hacia quienes necesitan volver. Ambas respuestas reconocen que la vida del rebaño depende del cuidado de Dios.

---

14 Así, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.

El Padre quiere el cuidado y la restauración de cada pequeño

Jesús da el sentido de la parábola: la pérdida de uno de los pequeños no concuerda con la voluntad del Padre celestial. Los discípulos deben aprender a valorar a cada persona conforme a ese cuidado.

Explicación del versículo

«Así» conecta directamente la escena de la oveja con su enseñanza. La búsqueda y la alegría no fueron una digresión sobre la vida del campo. Muestran la actitud que el Padre reclama frente al pequeño que corre peligro de perderse. El Señor conduce a sus discípulos desde su interés por ser mayores hacia la responsabilidad de cuidar a quienes podrían pasar inadvertidos.

La expresión «uno de estos pequeños» vuelve a aparecer. La repetición mantiene la misma medida personal que la advertencia contra el tropiezo y el desprecio. Una mayoría numerosa o una comunidad reconocida no vuelve insignificante la pérdida de una persona. El cuidado del Padre no se calcula únicamente por el resultado favorable del conjunto.

Jesús habla aquí de «su Padre que está en los cielos», el Padre de los discípulos. Antes se ha referido a «mi Padre» al hablar de los ángeles. El Hijo revela el cuidado de aquel con quien sus seguidores están relacionados y les enseña a vivir como hijos suyos. La referencia al cielo no aleja al Padre de los pequeños; afirma la autoridad de su voluntad sobre la forma en que son tratados.

«Que se pierda» señala un desenlace que la búsqueda pretende impedir. Dentro de esta sección, el extravío posee una dimensión espiritual: Jesús ha hablado de creer en él, de hacer tropezar y de entrar en la vida. La parábola no se reduce al deseo de conservar a todos dentro de una organización ni a evitar únicamente dificultades materiales.

La voluntad del Padre y la responsabilidad del discípulo

El griego ἀπόληται expresa aquí la pérdida que contrasta con la recuperación. Jesús no ofrece con esta frase una explicación de cada cuestión relacionada con la voluntad de Dios y la respuesta humana. Su aplicación inmediata es concreta: el discípulo debe buscar el bien del pequeño y actuar conforme al cuidado del Padre.

La seguridad de que Dios se interesa por esa persona no autoriza la indiferencia. En el mismo discurso, Jesús ha advertido seriamente contra quien la hace caer, en Mateo 18:6–9. La misericordia del Padre y la responsabilidad humana aparecen juntas. Esta palabra anima a buscar y proteger; no permite declarar innecesarias la fe, el arrepentimiento o la perseverancia.

Del cuidado a la restauración del hermano

La sección siguiente comenzará con la iniciativa de acercarse al hermano que ha pecado: Mateo 18:15. Esa continuidad muestra que buscar al perdido puede requerir hablar con verdad sobre su conducta. El propósito será ganarlo como hermano, en vez de humillarlo o abandonarlo sin más.

Jesucristo forma una comunidad que recibe su misericordia y aprende a expresarla. El creyente puede perseverar en el cuidado sin atribuirse el poder de salvar a otro: la salvación pertenece al Señor. Su tarea consiste en obedecer al Hijo, reflejar el amor del Padre y procurar con humildad que ninguno de los pequeños sea tratado como prescindible.

La corrección y restauración del hermano

---

15 Si tu hermano peca contra ti, ve y hazle ver su falta, a solas tú y él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

La corrección busca recuperar al hermano

Jesús enseña cómo responder cuando un hermano peca contra otro. La primera iniciativa debe procurar que reconozca su falta y sea restaurado, conservando la discreción que permite hablar con verdad sin convertirlo en espectáculo.

Explicación del versículo

«Si tu hermano peca contra ti» reconoce una falta real dentro de la comunidad de discípulos. Llamarlo hermano no vuelve inocente su conducta, pero sí determina el propósito de la respuesta. El ofendido no recibe permiso para tratarlo simplemente como un adversario al que debe vencer. La relación fraterna exige procurar su bien, incluso cuando es necesario confrontarlo.

La orden «ve» toma la iniciativa. Jesús no presenta la amargura silenciosa, la difusión de comentarios o la espera indefinida como solución al pecado conocido. «Hazle ver su falta» significa abordar lo sucedido de una manera que permita reconocerlo. No se trata de declarar pecaminosa cualquier diferencia de gusto ni de exigir que otro acepte la interpretación personal del ofendido como si fuera infalible.

«A solas tú y él» limita inicialmente la exposición del asunto. La conversación busca que el hermano escuche la verdad sin quedar sometido desde el comienzo a una humillación pública. La discreción está al servicio de su restauración. Convertirla en una exigencia de ocultar el mal o mantener a alguien bajo daño continuado traicionaría ese propósito y el cuidado de los pequeños que Jesús acaba de enseñar.

«Si te escucha» describe una recepción que va más allá de oír palabras. En el desarrollo del pasaje, escuchar significa atender a la corrección y responder a ella. La meta se expresa como haber «ganado a tu

hermano». El éxito no consiste en ganar una discusión, reunir partidarios o demostrar superioridad moral, sino en recuperar al hermano para una relación fiel a Cristo.

Corregir como un acto de amor

El verbo griego ἔλεγξον reclama poner en evidencia la falta para que sea reconocida. La verdad importa: la restauración no se construye fingiendo que el pecado nunca ocurrió. A su vez, ἐκέρδησας, «has ganado», identifica al propio hermano como el bien buscado. Estas dos expresiones unen una corrección clara con una intención restauradora.

Levítico 19:17–18 ya relaciona la reprensión del prójimo con abandonar el odio, la venganza y el rencor. El amor bíblico no exige aprobar toda conducta. Exige enfrentar el mal sin convertir la corrección en una forma de desquite.

Seguir al Salvador en la restauración

La parábola anterior enseña a buscar la oveja extraviada. Aquí esa búsqueda adquiere la forma de una conversación que procura recuperar al hermano. Jesús une el cuidado compasivo con la responsabilidad moral. Su gracia llama al arrepentimiento y abre un camino de restauración; no encubre el pecado para conservar una apariencia de paz.

Gálatas 6:1–2 expresa esa misma orientación al pedir restauración con mansedumbre y vigilancia sobre uno mismo. Quien corrige también necesita la misericordia de Cristo. Recordarlo ayuda a hablar con humildad, escuchar con atención y buscar una respuesta verdadera, sin atribuirse dominio sobre la conciencia del otro.

---

16 Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que todo asunto quede establecido por boca de dos o tres testigos.

La corrección necesita verdad comprobada y testigos responsables

Cuando la conversación personal no es atendida, Jesús manda incorporar a una o dos personas más. El asunto deja de depender solamente del intercambio entre dos individuos, pero conserva su propósito de corrección y restauración.

Explicación del versículo

«Pero si no te escucha» muestra que Jesús reconoce la posibilidad de que el primer acercamiento fracase. El discípulo no controla la respuesta de su hermano. Aun así, la negativa inicial no autoriza a pasar directamente a la condena pública o a abandonar toda búsqueda. El Señor establece otro paso antes de llevar el asunto a la iglesia.

«Lleva contigo a uno o dos más» introduce personas que pueden escuchar, examinar lo que se afirma y participar de una exhortación responsable. El número mantiene un ámbito limitado. No se trata de convocar una multitud para intimidar al hermano ni de reunir amistades que aprueben de antemano la posición del que las llamó.

La finalidad es que «todo asunto quede establecido por boca de dos o tres testigos». La verdad debe poder ser reconocida mediante testimonio responsable. La simple repetición de una acusación por varias personas no la convierte en prueba, ni el acuerdo de un grupo vuelve justa una afirmación falsa. Los testigos deben servir a la verdad y no al prestigio de cualquiera de las partes.

El relato no especifica que las personas añadidas hayan presenciado el pecado original. Sí las coloca dentro del nuevo acercamiento para que el asunto sea establecido de una manera que no dependa solo de versiones enfrentadas. Su presencia debe contribuir a aclarar lo sucedido y la respuesta a la corrección, con atención a lo que realmente puede ser atestiguado.

La relación con Deuteronomio

Jesús retoma el principio de Deuteronomio 19:15: un solo testigo no basta para establecer una acusación. El contexto exige además investigar cuidadosamente cuando puede existir testimonio falso, como muestra Deuteronomio 19:16–19. La exigencia de testigos pertenece al cuidado de la justicia, no a una técnica para asegurar una condena.

La expresión griega σταθῇ πᾶν ῥῆμα comunica que el asunto quede establecido o en pie. El énfasis recae en su fundamento, no simplemente en sumar voces. Llevar este principio a la comunidad exige distinguir hechos, interpretaciones y rumores, y conceder a la persona la oportunidad de responder a lo que se le plantea.

Persistir sin transformar la corrección en presión

La presencia de otros puede ayudar a corregir tanto la resistencia del hermano como una apreciación equivocada de quien inició el diálogo. Quien sirve a Cristo debe estar dispuesto a que la verdad también examine su propia posición. La autoridad del Señor no convierte al primer acusador en infalible.

Este segundo acercamiento mantiene el objetivo de ganar al hermano y prepara una responsabilidad comunitaria si persiste la negativa. La paciencia no elimina la necesidad de actuar; el cuidado por la verdad impide actuar de cualquier manera. Bajo el señorío de Jesús, restaurar requiere misericordia, claridad y justicia hacia todas las personas implicadas.

---

17 Si no los escucha, díselo a la iglesia; y si tampoco escucha a la iglesia, que sea para ti como un pagano y un recaudador de impuestos.

La iglesia debe afrontar la negativa persistente a escuchar

Jesús lleva la corrección al ámbito de la comunidad cuando los acercamientos anteriores son rechazados. La búsqueda de restauración incluye reconocer con seriedad la resistencia de quien rehúsa atender a la verdad.

Explicación del versículo

El primer «si no los escucha» se refiere a la intervención del pequeño grupo del versículo anterior. La instrucción «díselo a la iglesia» incorpora ahora a la comunidad a la responsabilidad de examinar y tratar el asunto. Jesús no propone difundir indiscriminadamente una acusación: habla de llevarla a quienes comparten la vida bajo su autoridad, después de los pasos destinados a ganar al hermano.

La iglesia también debe ser escuchada. Su participación supone una exhortación real, no una mera formalidad antes de imponer una decisión ya tomada. La verdad establecida por testigos y el propósito restaurador siguen gobernando el proceso. La comunidad no queda autorizada a convertir sus preferencias, rivalidades o temores en mandamientos del Señor.

El segundo «si tampoco escucha» señala una resistencia persistente. Ante ella, Jesús manda considerarlo «como un pagano y un recaudador de impuestos». En el marco de la comparación, estas figuras representan a quien está fuera de la comunión reconocida del pueblo. El hermano que rechaza la corrección no puede continuar siendo tratado como si su conducta y su negativa fueran compatibles con la obediencia compartida a Cristo.

La consecuencia es seria: se rompe el reconocimiento de una comunión que la conducta desmiente. No basta conservar el nombre de hermano mientras se rechaza obstinadamente la palabra que debe regir a los hermanos. La iglesia debe cuidar tanto a la persona que necesita arrepentirse como a los demás miembros afectados por el mal.

Qué significa «iglesia»

El griego ἐκκλησία designa aquí a la comunidad reunida. La responsabilidad pertenece a personas que viven bajo el señorío de Jesús, no a un edificio. El pasaje no detalla todos los procedimientos de organización, pero sí establece que la corrección no puede quedar indefinidamente encerrada en la voluntad de un individuo.

La responsabilidad sobre los de dentro también aparece en 1 Corintios 5:11–13. Pablo distingue esa tarea del juicio sobre los de afuera, que corresponde a Dios. La comunidad debe tomar en serio la conducta de quien se llama hermano, sin atribuirse dominio sobre todas las personas ni sobre el juicio final.

Una separación que no autoriza el odio

Considerar a alguien fuera de la comunión no significa despreciar su dignidad o renunciar a llamarlo al arrepentimiento. Jesús llamó al recaudador Mateo y explicó que había venido a llamar a pecadores: Mateo 9:9–13. Esa conducta impide usar la comparación como permiso para el odio o la humillación.

La restauración sigue siendo un bien que debe procurarse. 2 Corintios 2:6–8 muestra la necesidad de perdonar, consolar y reafirmar el amor cuando la corrección ha cumplido su propósito. La fidelidad a Cristo requiere firmeza frente al pecado y disposición a recibir con misericordia al que responde a la verdad.

---

[18] Les aseguro que todo lo que aten en la tierra estará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra estará desatado en el cielo.

La responsabilidad de la comunidad está bajo la autoridad del cielo

Jesús confirma la seriedad de la tarea encomendada a sus discípulos. Atar y desatar relaciona su actuación en la tierra con el cielo, dentro del proceso de corrección y restauración que acaba de enseñar.

Explicación del versículo

«Les aseguro» introduce una declaración solemne. Después de hablar del hermano, los testigos y la iglesia, Jesús se dirige al grupo: «todo lo que aten» y «todo lo que desaten». La forma plural muestra que la responsabilidad descrita aquí se comparte entre sus discípulos. No queda presentada como poder privado de la persona que inició una queja.

Las imágenes de atar y desatar expresan decisiones con verdadero peso: mantener una obligación o una situación de responsabilidad, y liberarla o reconocer su remoción. En este contexto, se relacionan con el juicio sobre una conducta y con la comunión del hermano que escucha o rechaza la corrección. La iglesia debe poder reconocer tanto la persistencia en el pecado como una respuesta que hace posible la restauración.

«En la tierra» y «en el cielo» aparecen en ambos lados de la promesa. La vida comunitaria no es un ámbito indiferente a Dios. Jesús respalda una actuación que se realiza bajo su palabra y conforme a su autoridad. Por eso los discípulos deben tratarla con reverencia: están respondiendo al Señor, además de actuar ante otras personas.

La amplitud de «todo» no separa la promesa del proceso que Jesús ha establecido. El mandato de escuchar, comprobar el asunto y procurar ganar al hermano sigue vigente. El Señor no concede a una mayoría la capacidad de convertir en verdadero lo falso o de imponer al cielo una injusticia. Su autoridad gobierna también a quienes ejercen la corrección.

La relación con la promesa anterior

En Mateo 16:19, Jesús habló a Pedro sobre las llaves del reino y utilizó las imágenes de atar y desatar. Aquí las dirige en plural a los discípulos, en una enseñanza sobre la responsabilidad de la comunidad. La relación afirma la seriedad de la autoridad recibida y exige ejercerla como servicio a Cristo.

Las expresiones griegas ἔσται δεδεμένα y ἔσται λελυμένα combinan el futuro con participios que describen un estado resultante: lo atado y lo desatado. La promesa vincula la actuación terrenal con su realidad ante el cielo. La construcción no transforma toda decisión humana, por el mero hecho de ser pronunciada, en una decisión divina infalible.

Una autoridad que necesita oración

Los versículos siguientes sitúan esta responsabilidad junto a la oración al Padre y la presencia de Jesús: Mateo 18:19–20. La comunidad no recibe un poder independiente del Salvador. Necesita buscar al Padre y reunirse bajo el nombre del Hijo.

Esta dependencia exige humildad al corregir y generosidad al reconocer el arrepentimiento. Mantener a alguien bajo condena para defender un prestigio personal contradice el propósito de ganar al hermano. Desconocer un pecado persistente también traiciona la responsabilidad recibida. Cristo llama a su iglesia a actuar con verdad, justicia y misericordia delante de él.

---

19 De nuevo les aseguro que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier
cosa que pidan, mi Padre que está en los cielos la hará por ellos.

Los discípulos pueden llevar juntos sus peticiones al Padre

Jesús acompaña la responsabilidad de su comunidad con una promesa de oración. Incluso dos discípulos pueden acudir de acuerdo al Padre celestial, confiando en su acción y dependiendo de la autoridad del Hijo.

Explicación del versículo

«De nuevo les aseguro» enlaza esta palabra con la declaración solemne anterior. El Señor no abandona el asunto del hermano y de la comunidad que debe actuar con justicia. Introduce la oración como parte de esa vida compartida. Una decisión grave no debe descansar solamente en seguridad personal, capacidad de persuasión o fuerza de un grupo.

«Si dos de ustedes se ponen de acuerdo» presenta una participación mínima y real. La promesa no depende de congregar a una multitud. Dos discípulos que comparten una petición pueden dirigirse juntos al Padre. El acuerdo exige una disposición común, más profunda que repetir las mismas palabras mientras se persiguen propósitos opuestos.

La referencia a «la tierra» mantiene la relación con el cielo del versículo anterior. Los discípulos están aquí, con necesidades y responsabilidades concretas; el Padre celestial escucha y actúa. La distancia expresada en esos términos no convierte la oración en una comunicación incierta con un Dios ajeno a su comunidad.

«Acerca de cualquier cosa que pidan» da amplitud a la invitación. La situación inmediata es el cuidado y la corrección entre hermanos, pero la frase no ofrece una lista reducida de peticiones permitidas. Los discípulos pueden llevar sus asuntos al Padre. A la vez, el versículo siguiente define su reunión por el nombre de Jesús, de modo que el acuerdo permanece bajo la identidad, la enseñanza y la autoridad del Señor.

Acuerdo y confianza en el Padre

El griego συμφωνήσωσιν significa ponerse de acuerdo. La palabra describe la concordancia de quienes piden; no atribuye a la suma de dos voluntades humanas el poder de obligar a Dios. «Mi Padre que está en los cielos la hará por ellos» sitúa la respuesta en la acción libre y fiel del Padre, a quien Jesús invita a acudir con confianza.

La oración que el mismo Señor enseñó incluye «hágase tu voluntad», como se lee en Mateo 6:9–10. Pedir de acuerdo con otro discípulo no anula esa orientación. La unidad cristiana busca la voluntad del Padre y se deja corregir por ella, en vez de llamar voluntad de Dios a cualquier deseo compartido.

Orar al tratar un conflicto

Dentro de esta sección, la promesa llama a llevar al Padre la necesidad de sabiduría, verdad, arrepentimiento y restauración. Orar juntos debe abrir a los discípulos a obedecer a Cristo, incluso cuando eso exige reconocer un error propio. Usar la oración para dar apariencia sagrada a una decisión injusta contradice el nombre bajo el cual se reúnen.

La promesa ofrece esperanza a una comunidad pequeña y a quienes afrontan una tarea que supera sus fuerzas. No están limitados a sus recursos: pueden pedir al Padre, seguros de que Jesús los llama a una relación verdadera con él. La oración compartida expresa esa dependencia y sostiene una actuación humilde, perseverante y misericordiosa.

---

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Jesús está en medio de quienes se reúnen en su nombre

La promesa de la presencia de Cristo fundamenta la confianza de sus discípulos. Su comunidad puede ser pequeña, pero al reunirse bajo su nombre encuentra en él su centro, su autoridad y su sostén.

Explicación del versículo

«Porque» explica la promesa anterior sobre la petición de dos discípulos al Padre. La oración compartida y la responsabilidad comunitaria descansan en una realidad más profunda que el acuerdo humano: Jesús está en medio de los suyos. Su presencia acompaña la obediencia de quienes deben cuidar, corregir y procurar la restauración del hermano.

«Dos o tres» retoma el pequeño número que aparece en la intervención de los testigos y en la oración de dos discípulos. El Señor da seguridad a un grupo reducido. La autoridad de su palabra y la realidad de su presencia no dependen del tamaño, del prestigio o de los recursos materiales de una reunión.

«Congregados en mi nombre» define la reunión por su relación con Jesús. Su nombre expresa quién es él y bajo qué autoridad se congregan. La frase reclama una voluntad de escucharlo y obedecerlo. Pronunciar su nombre mientras se desprecia a los pequeños o se falsea un asunto no convierte esa conducta en expresión fiel de su comunidad.

«Allí estoy yo en medio de ellos» coloca a Cristo en el centro. Los discípulos no se reúnen solamente para recordar a un maestro ausente o para legitimar sus propias preferencias. El Señor promete su presencia personal. Esa promesa consuela y, al mismo tiempo, exige reverencia: el hermano no puede ser tratado como si Jesús fuera indiferente a lo que sucede entre ellos.

El alcance de la promesa

El griego εἰς τὸ ἐμὸν ὄνομα vincula la reunión con el nombre de Jesús. No describe una fórmula secreta que produzca automáticamente su aprobación. La pertenencia al Salvador debe dar forma al propósito y al trato de los reunidos. La expresión «en medio de ellos» afirma su cercanía sin entregar a nadie posesión privada sobre él.

El número mencionado tampoco establece que Jesús abandone al discípulo que ora solo. Él mismo manda orar al Padre en secreto, en Mateo 6:6. Aquí confirma su presencia en la vida compartida. Son enseñanzas complementarias sobre la relación con Dios.

La comunidad pertenece al Señor presente

Al final del Evangelio, Jesús resucitado promete estar con sus discípulos todos los días y les manda hacer discípulos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Mateo 28:18–20. Su presencia sostiene una misión recibida bajo toda su autoridad. El Hijo conduce a la comunidad hacia la obediencia al único Dios, sin confundir su persona con la del Padre o la del Espíritu Santo.

Una reunión fiel a esta promesa aprende a escuchar, orar, decir la verdad y perdonar bajo el señorío de Cristo. Su centro no es la importancia de quien dirige, sino el Salvador que está en medio de los suyos y los llama a vivir conforme a su palabra.

El perdón que supera la cuenta de las ofensas

---

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete veces?».

Pedro pregunta por el límite del perdón

Después de escuchar cómo debe buscarse la restauración del hermano, Pedro plantea la repetición de las ofensas. Su pregunta permite que Jesús enseñe un perdón que no se gobierna por una cuenta de agravios.

Explicación del versículo

«Entonces Pedro se acercó» enlaza su intervención con la enseñanza anterior. No introduce un problema ajeno a la vida de la comunidad. Si el hermano debe ser buscado y corregido, surge la pregunta de qué hacer cuando vuelve a pecar contra la misma persona. La convivencia pone a prueba la disposición a perdonar más de una vez.

Pedro llama a Jesús «Señor». Presenta su pregunta a quien tiene autoridad para definir la conducta del discípulo. «¿Cuántas veces debo perdonar a mi hermano cuando peque contra mí?» coloca el problema en una relación personal: quien pregunta es el ofendido, y el otro continúa siendo llamado hermano. La respuesta deberá orientar la reacción ante un daño recibido, no solamente la evaluación de un conflicto ajeno.

La propuesta «¿hasta siete veces?» ofrece un límite concreto. El relato no explica de dónde Pedro toma esa cifra ni describe qué habría hecho después de alcanzarla. El punto visible es que busca saber hasta dónde llega su obligación de perdonar. Jesús responderá ampliando de tal modo la cifra que la atención pase de contar ocasiones a cultivar una disposición perseverante.

La pregunta también muestra que perdonar no equivale a declarar inexistente la falta. Pedro la llama pecado. Jesús no corrige esa denominación para resolver el conflicto; corrige la idea de que el perdón pueda agotarse en una cantidad que permita después instalarse en el resentimiento.

Perdonar y ganar al hermano

El verbo griego ἀφήσω expresa aquí perdonar, dejar ir la deuda de la ofensa. La parábola que seguirá desarrollará precisamente la imagen de una deuda perdonada. El discípulo necesita comprender sus relaciones a la luz de la misericordia que recibe de Dios.

La enseñanza anterior mantiene su importancia: Mateo 18:15–17 pide hablar con verdad y responder seriamente a la negativa a escuchar. Perdonar no exige inventar un arrepentimiento que no existe ni facilitar que el mal continúe. El propósito de restaurar al hermano incluye tanto abandonar la venganza como reconocer la verdad de su conducta.

La fuente del perdón perseverante

Jesús ya había enseñado a pedir al Padre el perdón de las deudas y a relacionarlo con el trato hacia nuestros deudores, en Mateo 6:12. El creyente no llega a cada conflicto como alguien que nunca ha necesitado misericordia. Vive delante del Padre por la gracia del Salvador.

Efesios 4:31–32 sitúa esa gracia como fundamento: Dios nos perdonó en Cristo y nos llama a tratarnos con bondad y compasión. Esa relación cambia la pregunta. Además de reconocer el dolor y la gravedad de lo ocurrido, el discípulo necesita aprender de Jesús cómo dejar de administrar cada ofensa como un derecho a la revancha.

22 Jesús le dijo: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

El perdón no debe convertirse en una cuenta que se agota

Jesús responde a Pedro con una cifra que desborda su propuesta. El discípulo recibe una llamada a perseverar en la misericordia, sostenido por el perdón de Dios y libre de fijar una fecha para volver a la venganza.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con la autoridad directa del Señor: «No te digo». Jesús no acepta que siete ocasiones definan el límite de la disposición a perdonar. La expresión «setenta veces siete», conservada por la NTBT, multiplica ampliamente la cifra propuesta por Pedro y desmonta el intento de manejar la relación fraterna mediante un pequeño registro de tolerancia.

Tomar el resultado de la multiplicación como un permiso para negar el perdón a partir de la siguiente ofensa conservaría intacto el problema que Jesús está corrigiendo. La parábola que sigue no se ocupará de decidir si un siervo ha agotado cierto número de oportunidades. Mostrará la contradicción de recibir una misericordia inmensa y negar compasión al compañero.

La magnitud de la respuesta tampoco vuelve insignificante el pecado repetido. El mismo Señor ha establecido la necesidad de corregir al hermano y de tratar seriamente su negativa a escuchar. El perdón debe vivirse junto a esa verdad. Renunciar al desquite no obliga a llamar obediencia a una conducta que continúa dañando a otros.

Por eso la cifra orienta la disposición del corazón, en vez de ofrecer un procedimiento para restablecer automáticamente toda relación sin atender a lo sucedido. El discípulo debe permanecer dispuesto a la misericordia y procurar la restauración; no necesita negar el daño ni fingir que la confianza se reconstruye sin verdad.

Una respuesta a la expansión de la venganza

El griego ἑβδομηκοντάκις ἑπτά concentra la ampliación de la cifra. Su fuerza dentro del diálogo se entiende por el contraste entre el límite que Pedro propone y la respuesta de Jesús. El énfasis recae en la abundancia del perdón, no en proporcionar una operación con la que calcular cuándo dejar de ofrecerlo.

Génesis 4:23–24 presenta a Lamec extendiendo desmesuradamente la venganza. Esa escena permite reconocer un contraste con la vida que Jesús exige a sus discípulos: mientras el rencor busca ampliar la represalia, el Señor llama a perseverar en la misericordia. La comparación no convierte ambas cifras en una misma cantidad ni borra sus contextos distintos.

Aprender de la misericordia recibida

El «por eso» de Mateo 18:23 introducirá la parábola que explica esta respuesta. El perdón hacia el hermano debe brotar del reconocimiento de lo que Dios ha perdonado. La misericordia ofrecida no compra el favor divino; expresa que la gracia del Salvador está dando forma a nuestra vida.

Ante una ofensa que vuelve a doler, seguir a Cristo requiere buscar su ayuda para abandonar la revancha y actuar con verdad. La perseverancia no depende de negar lo vivido, sino de someterlo al Señor, cuya misericordia enseña a tratar al otro sin convertir el resentimiento en dueño del corazón.

El siervo que no quiso perdonar

23 Por eso, el reino de los cielos se compara con un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

El reino enseña a perdonar desde la misericordia recibida

Jesús responde a la pregunta de Pedro mediante una parábola. La relación de un rey con sus siervos mostrará por qué quien recibe perdón no puede tratar a su compañero con una dureza contraria a esa gracia.

Explicación del versículo

«Por eso» une el relato con la respuesta sobre perdonar setenta veces siete. Jesús no cambia de tema para ofrecer una enseñanza independiente sobre administración económica. La escena de las cuentas explica cómo debe vivir el discípulo que ha recibido misericordia y ahora se enfrenta a las faltas de otros.

La fórmula «el reino de los cielos se compara» introduce una semejanza que se desarrolla en toda la historia. El rey quiere ajustar cuentas, encuentra una deuda inmensa, perdona al siervo y después examina la conducta que este ha mostrado hacia un compañero. Es necesario escuchar ese recorrido para comprender el sentido de la comparación.

El protagonista inicial es un rey. Su posición hace visible la autoridad ante la cual los siervos deben responder. «Quiso ajustar cuentas» presenta una revisión de lo debido; cada siervo no puede decidir por sí mismo que su obligación ha dejado de importar. La necesidad de rendir cuentas prepara el descubrimiento de una deuda que su deudor es incapaz de pagar.

Los siervos pertenecen al mismo ámbito de responsabilidad ante su señor. Esa relación cobrará importancia cuando el primero trate al otro como si solo importara su propia autoridad de acreedor. Ambos tienen un amo ante quien responder. Haber sido perdonado no convertirá al siervo en una persona independiente de la voluntad del rey.

Cómo leer la comparación

El griego συνᾶραι λόγον significa aquí ajustar cuentas. La expresión estructura la situación narrativa y prepara la imagen de la deuda. Jesús la emplea para llevar a Pedro desde la cuenta de ofensas ajenas hacia el reconocimiento de su propia necesidad de perdón delante de Dios.

La conclusión de Mateo 18:35 relacionará la advertencia con el Padre celestial. Esa explicación orienta la lectura sin exigir que cada acción o detalle de la administración del rey se convierta en una descripción literal de cómo Dios actúa. La parábola enseña por su desarrollo y por la aplicación que Jesús le da.

La escena también es distinta de la comparación de dos deudores en Lucas 7:41–43. Allí el perdón de dos cantidades ilumina el amor agradecido. Aquí una persona perdonada debe mostrar misericordia a su propio deudor. Ambas enseñanzas relacionan el perdón recibido con una respuesta transformada, pero sus personajes y argumentos no deben mezclarse.

Comenzar por la propia necesidad de gracia

Pedro había preguntado cuántas veces debía perdonar. Jesús lo sitúa primero ante el señor que examina las cuentas. El discípulo necesita recordar que su vida depende de la misericordia divina antes de medir lo que otros le deben. Esa memoria no niega la realidad de sus heridas; impide usarlas para proclamarse dueño absoluto del juicio sobre el hermano.

El Salvador forma así una comunidad que recibe gracia y aprende a reflejarla. La responsabilidad ante Dios permanece, pero debe vivirse reconociendo que nadie se sostiene delante de él por una supuesta superioridad sobre sus compañeros.

---

24 Cuando comenzó a ajustar cuentas, le llevaron a uno que le debía millones de monedas de plata.

Una deuda que excede la capacidad del siervo

La primera cuenta presenta una obligación desmesurada. Jesús hace visible la insolvencia del siervo para que la magnitud del perdón posterior pueda comprenderse con toda su fuerza.

Explicación del versículo

«Cuando comenzó a ajustar cuentas» sitúa el descubrimiento al inicio de la revisión del rey. Le llevan a un siervo cuya deuda no puede tratarse como un pequeño retraso. La expresión «millones de monedas de plata» comunica al lector una cantidad enorme, muy superior a lo que una persona común podría reunir con facilidad.

El original especifica «diez mil talentos». La cifra prepara el contraste con los cien denarios que aparecerán después. El relato no busca que los discípulos admiren la exactitud de un presupuesto, sino que entiendan la diferencia entre la deuda recibida en perdón y la que luego se exigirá sin compasión a un compañero.

La condición del deudor queda descrita por lo que debe, antes de que se oiga su petición. El rey no necesita descubrir primero cuántas buenas cualidades puede exhibir para que la deuda exista. La revisión revela una obligación real. El versículo siguiente añadirá que no tiene con qué pagar, de modo que su necesidad no puede resolverse simplemente con una promesa más ambiciosa.

El relato tampoco explica cómo se acumuló esa suma. No identifica un desfalco concreto, una inversión fallida o un cargo administrativo particular. Añadir esos datos daría a la parábola una precisión que Jesús no ofrece. La información necesaria es la magnitud de la deuda y la incapacidad del siervo para satisfacerla.

Talentos, monedas y magnitud

El griego μυρίων ταλάντων expresa los diez mil talentos. Aquí «talento» es una unidad de peso y valoración económica; no significa una habilidad personal. Tampoco debe imaginarse como una pequeña moneda individual. La forma de la traducción permite captar la enormidad de la obligación sin que el lector necesite conocer de antemano esa unidad antigua.

El pasaje no requiere convertir la deuda a una divisa actual, cuyo valor variaría con el tiempo. Su función narrativa queda clara por la cantidad excepcional y por la declaración de insolvencia. Más adelante, la segunda deuda será expresada como el equivalente aproximado de cien días de salario, en Mateo 18:28. La diferencia hace inexcusable la dureza del siervo.

Reconocer lo que no podemos saldar

La deuda inmensa representa, dentro de la enseñanza sobre el perdón, nuestra necesidad de misericordia ante Dios. No autoriza a calcular cada pecado como si tuviera un precio monetario, ni supone que la salvación pudiera comprarse acumulando suficientes obras. Jesús conduce al oyente a reconocer una necesidad que supera su capacidad de reparación.

En la parábola, la salida llegará por la compasión del señor, no por un rendimiento extraordinario del deudor. Esta orientación prepara al discípulo para recibir la gracia de Cristo con humildad. Quien comprende la magnitud de lo recibido pierde el fundamento para tratar al hermano como si él mismo nunca hubiera debido nada.

---

25 Como no tenía con qué pagar, su amo ordenó que lo vendieran, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para pagar la deuda.

La insolvencia deja al descubierto la gravedad de la deuda

El siervo no dispone de medios para pagar. La orden del amo lleva la escena a su punto de mayor amenaza y prepara el contraste con la compasión que dará un giro completo a su situación.

Explicación del versículo

«Como no tenía con qué pagar» define con claridad el problema. No se dice simplemente que prefiera retrasar un pago que podría realizar. Carece de los recursos necesarios. Frente a la enorme cantidad del

versículo anterior, su incapacidad resulta decisiva para comprender la petición que hará y el perdón que recibirá.

La orden incluye venderlo a él, a su esposa, a sus hijos y todo lo que tiene. El relato presenta así una pérdida que alcanza su libertad, su vida familiar y sus bienes. La deuda deja de ser una cifra distante: sus consecuencias invaden todo su mundo. La escena comunica una situación de completa impotencia ante la reclamación del amo.

La finalidad declarada es «pagar la deuda». Sin embargo, Jesús no añade un cálculo que pruebe que esa venta alcanzaría a cubrir la cantidad enorme. El relato sigue inmediatamente con la súplica del siervo. La orden muestra la gravedad de su condición; no ofrece una solución económica que haga innecesaria la misericordia posterior.

La esposa y los hijos aparecen dentro de esa amenaza, pero el pasaje no los acusa de haber contraído personalmente la deuda. Su inclusión intensifica la amplitud de las consecuencias narradas. No debe convertirse en una doctrina según la cual la culpa moral de una persona se atribuye automáticamente a cada miembro de su familia.

La función de una escena severa

El verbo griego πραθῆναι significa «ser vendido». Jesús cuenta lo que ordena el rey de la parábola; no da una orden a sus discípulos para vender personas o familias. Los actos narrados deben comprenderse dentro de la comparación y de su propósito: mostrar necesidad, compasión y responsabilidad ante la misericordia recibida.

El desenlace de esta amenaza llegará en Mateo 18:27, cuando el amo deje libre al siervo y le perdone la deuda. La diferencia entre lo que enfrentaba y lo que recibe permite medir el don. Sin reconocer la seriedad de la situación, el perdón podría parecer una simple concesión sin importancia.

La necesidad de gracia ante Dios

Jesús sitúa al oyente frente a la realidad de rendir cuentas. El pecado no es una obligación que desaparezca porque el ser humano prefiera ignorarla o compararse con alguien peor. A la vez, la parábola le impide confiar en que alguna posesión o capacidad personal bastará para resolver su condición delante del Padre.

La esperanza del discípulo descansa en el Salvador que da perdón. Al hablar de la copa, Jesús relacionará su sangre derramada con el perdón de los pecados: Mateo 26:27–28. Esa relación conserva juntas la gravedad del pecado y la grandeza de la gracia. Haber recibido una misericordia así debe transformar el trato hacia el compañero que también necesita compasión.

---

26 Entonces el siervo se postró ante él y le suplicó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

El siervo pide tiempo para una deuda que no puede pagar

Ante la amenaza que pesa sobre él y su familia, el siervo se postra y suplica paciencia. Su petición deja ver la distancia entre el plazo que espera conseguir y el perdón mucho mayor que el amo le concederá.

Explicación del versículo

«Entonces» muestra la respuesta a la orden del amo. El siervo no discute desde una posición de igualdad ni presenta recursos con los que pueda satisfacer la cuenta. Se postra y ruega. La escena manifiesta su dependencia de una decisión que él no puede imponer.

La petición concreta es «ten paciencia conmigo». Pide que la reclamación no se ejecute de inmediato y que se le conceda tiempo. Todavía formula su esperanza como un aplazamiento dentro de la relación entre acreedor y deudor. La respuesta posterior irá más allá: el amo no se limitará a retrasar el cobro, sino que le perdonará la deuda.

«Te lo pagaré todo» expresa una promesa absoluta. Debe escucharse junto a lo que Jesús ya ha contado: la deuda es inmensa y el siervo no tiene con qué pagar. El relato no ofrece un plan viable que vuelva realizable su promesa. Tampoco afirma que esté mintiendo de manera deliberada; muestra a una persona amenazada que ruega y promete más de lo que su condición permite sostener.

El giro de la historia no dependerá de que el amo quede convencido por un cálculo económico. El versículo siguiente nombrará su compasión. Esto cambia el fundamento de la esperanza: el deudor será liberado por misericordia, no porque logre demostrar que dispone de suficiente capacidad para cumplir lo prometido.

Postrarse y suplicar

El verbo griego προσεκύνει describe aquí la postración reverente ante el rey. Su sentido debe entenderse por la situación de súplica. La palabra no exige atribuir divinidad al personaje de la parábola ni convertir cada gesto del relato en una enseñanza independiente sobre el culto.

La petición μακροθύμησον reclama paciencia o tolerancia por un tiempo. Una súplica muy parecida saldrá después de la boca del compañero, en Mateo 18:29. La repetición será decisiva: el primer siervo oirá en otro la misma necesidad que acaba de expresar ante su señor.

Recibir una misericordia mayor que el plazo solicitado

El contraste entre pedir tiempo y recibir cancelación prepara la comprensión de la gracia. El siervo no aporta una cantidad parcial con la que comprar la buena disposición del rey. Se encuentra necesitado y suplica. La iniciativa compasiva del amo será la que transforme su situación.

Jesús enseña a sus discípulos a reconocer esa dependencia delante del Padre. La esperanza del pecador no consiste en prometer que, con suficiente tiempo, conseguirá compensar por sí mismo toda su deuda moral. Descansa en la misericordia que el Salvador concede. Recibirla con humildad debe volver al creyente atento al ruego de otros, en vez de permitirle olvidar inmediatamente la necesidad de la que acaba de ser librado.

---

27 El amo de aquel siervo, movido a compasión, lo dejó libre y le perdonó la deuda.

La compasión convierte la amenaza en perdón

El amo responde con una generosidad que supera la petición del siervo. Lo deja libre y cancela la deuda. Ese don será el fundamento de la misericordia que después esperaba ver en él.

Explicación del versículo

El motivo de la respuesta se expresa al comienzo: el amo es «movido a compasión». La historia no dice que haya descubierto un patrimonio oculto del siervo o que considere suficiente su promesa de pago. Su acción nace de la misericordia ante la condición del deudor.

«Lo dejó libre» revierte la amenaza que pesaba sobre él. El siervo no sale gracias a haber pagado la enorme cuenta ni a que otro personaje de la historia aporte el dinero. La libertad que recibe en esta escena depende de la decisión del amo. El relato seguirá llamándolo siervo; no desarrolla una explicación sobre un cambio de toda su condición social.

«Le perdonó la deuda» añade el contenido decisivo de la gracia. No se trata simplemente de conceder otro plazo para reclamar la misma suma. La obligación económica queda perdonada. Por eso, cuando el rey vuelva a llamarlo, recordará que le había perdonado «toda aquella deuda».

El don precede a la conducta posterior del siervo con su compañero. El orden impide interpretar la compasión hacia otros como un precio pagado de antemano para comprar este primer perdón. A la vez, el resto de la parábola mostrará que haber recibido misericordia exige una respuesta coherente. La gracia no entrega permiso para convertirse en un acreedor despiadado.

La compasión se expresa en actos

El griego σπλαγχνισθείς presenta la compasión del amo, seguida por acciones que cambian realmente la situación del siervo. Su misericordia no queda en un sentimiento que conserva intacta la amenaza. Dejarlo libre y perdonarle la deuda hace visible lo que la compasión produce.

El verbo ἀφῆκεν, «perdonó», pertenece al lenguaje de dejar ir o remitir lo debido. La imagen ilumina la enseñanza sobre las ofensas sin afirmar que el pecado sea literalmente dinero. Jesús está mostrando el peso de una obligación y el don de recibir liberación de ella.

La gracia de Dios en Cristo

El perdón divino tiene su fundamento en el Salvador. Colosenses 2:13–14 relaciona la vida nueva con el perdón de las transgresiones y utiliza la imagen del acta de deuda quitada de en medio en la cruz. La relación ayuda a reconocer la grandeza de la gracia sin introducir dentro de la parábola personajes o pagos que ella no narra.

El discípulo que recibe misericordia debe recordar de qué necesidad ha sido librado. Esa memoria no se limita a una emoción agradecida durante la oración. Debe acompañarlo cuando encuentra a su hermano. La parábola examinará precisamente esa continuidad: el perdón recibido del señor debe dar forma al trato que el siervo ofrece a quien ahora le debe a él.

---

28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía el equivalente a unos cien días de salario. Lo agarró y lo estrangulaba, diciendo: “¡Paga lo que debes!”.

El perdonado actúa con violencia contra su compañero

Al salir de la presencia del amo, el siervo encuentra a otro que le debe una cantidad mucho menor. Su reacción revela una contradicción profunda entre la misericordia que acaba de recibir y la dureza con la que trata al deudor.

Explicación del versículo

«Pero al salir» marca el cambio brusco. La experiencia de haber sido liberado no se refleja en su primera relación narrada fuera de la presencia del rey. Jesús enfrenta al oyente con una conducta que no puede justificarse por desconocimiento de lo que significa estar endeudado y necesitar paciencia.

El deudor es «uno de sus compañeros». Ambos están bajo el mismo amo, aunque en esta relación particular uno debe dinero al otro. Esa igualdad de condición hace más visible la dureza del primero. Se comporta como si su posición de acreedor borrara su propia dependencia y le concediera un dominio absoluto sobre el compañero.

La cantidad equivale aproximadamente a cien días de salario. Es mucho menor que la deuda perdonada, pero no resulta insignificante para un trabajador. La comparación no enseña que el daño recibido sea siempre imaginario o sin peso. Enseña que una obligación real debe ser tratada recordando la misericordia mucho mayor que el propio acreedor ha recibido.

El siervo lo agarra y lo estrangula mientras exige el pago. La violencia hace visible una voluntad de imponer la reclamación sin compasión. El relato no dice que el compañero muera; inmediatamente después podrá suplicar. El énfasis está en el trato cruel de quien, poco antes, dependía del ruego y de la bondad ajena.

Los cien denarios y el contraste

El griego expresa ἑκατὸν δηνάρια, «cien denarios». La traducción comunica su dimensión mediante días de salario. En Mateo 20:1–2, el acuerdo de trabajo por un día utiliza un denario en el original. Esa relación permite entender la cantidad sin trasladarla artificialmente a una moneda moderna.

El término σύνδουλος identifica al otro como consiervo o compañero de servicio. La palabra conserva una relación que la conducta del acreedor ignora. Ha recibido una gracia inmensa de su señor y ahora usa su fuerza contra alguien que comparte su condición de dependencia.

La misericordia debe acompañar al perdonado

Jesús lleva la enseñanza de Pedro a una escena concreta. Es posible celebrar la liberación recibida y después aferrarse con violencia a lo que otro nos debe. El centro de la advertencia está en esa separación entre recibir gracia y actuar sin misericordia.

Reconocer que una ofensa fue real no obliga a convertirla en autorización para la crueldad. El Salvador llama a su discípulo a responder desde la memoria de su propio perdón. La verdad sobre lo debido permanece, pero ya no puede manejarse como si el acreedor estuviera por encima de toda necesidad de compasión o de toda responsabilidad ante Dios.

---

29 Su compañero se postró y le rogaba: “Ten paciencia conmigo y te pagaré”.

El compañero pide la paciencia que el primer siervo necesitó

El deudor responde a la violencia con una súplica. Sus palabras recuerdan de cerca el ruego que el primer siervo había presentado al amo y hacen más evidente la misericordia que ahora debería ofrecer.

Explicación del versículo

«Su compañero» mantiene la relación de igualdad bajo un mismo señor. Aunque debe dinero al otro siervo, no pierde por eso su condición de persona ni se convierte en un objeto sobre el que el acreedor pueda descargar toda su dureza. La parábola hace que la voz del deudor vuelva a ser escuchada.

El hombre «se postró y le rogaba». Su postura expresa necesidad y su ruego procura detener la exigencia violenta del pago. No se presenta negando la deuda o ridiculizando a quien la reclama. Pide ser tratado con paciencia, en una situación semejante a la que su acreedor acaba de vivir ante el rey.

La frase «ten paciencia conmigo» reproduce el centro de la petición anterior. El oyente reconoce inmediatamente la correspondencia. El primer siervo sabe lo que significa estar del lado de quien suplica; acaba de experimentar una respuesta mucho más generosa de lo que solicitaba. Ahora tiene delante a alguien que reclama una consideración parecida.

«Y te pagaré» mantiene el reconocimiento de la obligación. El compañero pide tiempo, no declara que su deuda carezca de importancia. Aun esa petición limitada será rechazada. La injusticia moral que Jesús expone no depende de imaginar que todos los reclamos económicos son falsos, sino de ver cómo el perdonado rehúsa toda compasión cuando le corresponde ofrecerla.

El eco que debía despertar la memoria

El griego vuelve a usar μακροθύμησον ἐπ᾽ ἐμοί, «ten paciencia conmigo». La repetición enlaza deliberadamente las dos súplicas. Para comprender la conducta del primer siervo hay que oír ambas: Mateo 18:26 y este versículo. El cambio de posición no debería borrar lo que él mismo necesitó unos momentos antes en el desarrollo del relato.

Jesús no atribuye al compañero un discurso elaborado para convencerlo ni una explicación detallada de su situación familiar. La súplica basta para plantear la oportunidad de actuar con misericordia. El problema decisivo quedará identificado en la respuesta del acreedor: no quiso.

Escuchar al otro desde la gracia recibida

La enseñanza pone a prueba la memoria moral del discípulo. Es posible recordar con gratitud una respuesta compasiva de Dios y, sin embargo, no reconocer la necesidad de otra persona cuando afecta un

interés propio. Jesús llama a unir esas dos experiencias. La misericordia recibida debe cambiar la forma de escuchar el ruego del hermano.

Esto no exige negar que haya una deuda o una ofensa real. Exige responder como alguien que también vive de gracia. Cristo enseña a su comunidad a abandonar la superioridad del acreedor que se cree sin necesidad de perdón y a tratar al otro con la paciencia que reconoce haber necesitado ante su Señor.

---

30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.

La falta de misericordia nace de una negativa deliberada

El primer siervo rechaza la súplica y envía al compañero a la cárcel. La historia identifica con precisión su problema: después de recibir un perdón inmenso, no quiere ofrecer paciencia.

Explicación del versículo

«Pero él no quiso» responde directamente al ruego anterior. Jesús no dice que el siervo carezca de autoridad para conceder un plazo o que una circunstancia fuera de su control le impida escuchar. Señala su voluntad. El hombre que acababa de depender de la compasión ajena elige actuar sin ella.

El contraste con el comienzo de la parábola es significativo. El primer siervo no tenía con qué pagar; ahora, ante la necesidad del otro, no quiere tener paciencia. Una incapacidad económica y una negativa moral ocupan lugares distintos en la narración. La dureza presente no puede justificarse simplemente por recordar que él también había atravesado dificultades.

«Fue y lo echó en la cárcel» convierte la negativa en una acción concreta. La crueldad no queda reducida a un impulso interior que el acreedor rechaza antes de actuar. Utiliza los medios a su alcance para mantener al compañero bajo presión. La experiencia de libertad que recibió no orienta el trato que ofrece.

La condición «hasta que pagara la deuda» expresa la exigencia que mantiene sobre él. El relato no cuenta que el prisionero consiga pagar ni describe cómo podría hacerlo. No debemos completar la escena con recursos, familiares o desenlaces que Jesús no menciona. Su atención está en la decisión del siervo y en las consecuencias que esta tendrá ante el amo.

Del perdón recibido a la compasión negada

El griego οὐκ ἤθελεν, «no quiso», concentra el sentido moral de la escena. La dureza aparece como una elección, no como una necesidad impuesta por la deuda. El señor había respondido a una obligación mucho mayor con compasión; su siervo decide que la obligación del compañero excluye toda misericordia.

El contraste puede verse al releer Mateo 18:27: allí el amo deja libre y perdona; aquí el siervo encierra y exige. Jesús no está recomendando esa forma de cobro. La presenta como evidencia de la contradicción que luego denunciará el rey.

La gracia debe transformar la voluntad

El discípulo no puede limitar su relación con Cristo al momento en que recibe consuelo o perdón. La gracia también reclama una voluntad dispuesta a obedecer cuando la misericordia afecta sus propios intereses. Recordar lo que Dios ha hecho debe influir en la decisión que toma ante la falta del hermano.

El perdón no suprime la verdad sobre el pecado ni los pasos de restauración que Jesús ha enseñado. Pero esos pasos deben procurar ganar al hermano. Cuando el objetivo pasa a ser hacerlo sufrir para satisfacer el resentimiento, la conducta reproduce la negativa del siervo. El Salvador llama a renunciar a esa dureza y a vivir bajo la misericordia que hemos recibido.

---

31 Cuando sus compañeros vieron lo sucedido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su amo todo lo que había pasado.

Los compañeros se duelen de la crueldad y la llevan ante el amo

La conducta del siervo no queda encerrada entre acreedor y deudor. Otros compañeros ven lo ocurrido, se entristecen profundamente y comunican el asunto a su señor. Su reacción prepara la rendición de cuentas del hombre que negó compasión.

Explicación del versículo

«Cuando sus compañeros vieron lo sucedido» introduce testigos del trato que el siervo ha dado al otro. El relato presenta su reacción ante hechos observados. No dice que actúen por rivalidad económica, por deseo de ocupar su puesto o por una acusación inventada. La dureza del primero ha afectado la vida compartida bajo el mismo amo.

«Se entristecieron mucho» identifica la respuesta emocional. Los compañeros no celebran que alguien haya ejercido poder ni admiran una supuesta firmeza para cobrar. Perciben que algo grave ha ocurrido. Su dolor contrasta con la falta de compasión del acreedor y devuelve importancia al sufrimiento de quien ha sido encarcelado.

Después «fueron a contarle a su amo todo lo que había pasado». La tristeza los lleva a actuar. Acuden a quien tiene autoridad sobre ellos y sobre el siervo que ha obrado con crueldad. La parábola no presenta esa comunicación como una traición a la solidaridad entre compañeros. La responsabilidad compartida incluye decir la verdad sobre el daño.

El alcance «todo» subraya que el asunto se comunica de manera suficiente para ser examinado. El relato no reproduce cada palabra de su exposición, por lo que no conviene inventar un discurso o afirmar que describieron detalles que no conocemos. Sí queda claro que el amo recibe noticia de lo ocurrido y llama al responsable.

Una tristeza que no acepta la indiferencia

El griego ἐλυπήθησαν σφόδρα expresa una tristeza intensa. La reacción permite reconocer la gravedad del acto aun antes de oír el juicio del amo. Lo que el primer siervo trata como simple exigencia de lo suyo es percibido por otros como motivo de profundo dolor.

El verbo διεσάφησαν comunica la idea de explicar o dar cuenta con claridad. En este caso, hablar sirve a la verdad y a la responsabilidad ante el señor. La parábola no promueve el rumor: muestra el paso desde lo que los compañeros han visto hacia una comunicación dirigida a quien debe intervenir.

El cuidado comunitario incluye afrontar el mal

La escena guarda afinidad con la responsabilidad que Jesús acaba de enseñar en Mateo 18:16–17. La comunidad no debe proteger una apariencia de unidad a costa de ignorar un pecado persistente. Al mismo tiempo, esa responsabilidad exige hechos establecidos y un propósito conforme a la palabra del Señor.

Seguir a Cristo incluye dolerse por la crueldad que otro padece y procurar que sea afrontada con verdad. La misericordia no consiste únicamente en pedir al perjudicado que soporte en silencio. También obliga a reconocer el daño y a recordar al responsable que sigue sujeto al Señor, cuya gracia no autoriza a maltratar a sus compañeros.

---

32 Entonces su amo lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste.

El amo confronta al siervo con el perdón que recibió

La noticia de lo ocurrido conduce al siervo otra vez ante su señor. El amo identifica su maldad recordándole la totalidad de la deuda perdonada y la súplica con la que había pedido misericordia.

Explicación del versículo

«Entonces su amo lo llamó» marca una nueva comparecencia. El hombre que trató a su compañero como si tuviera autoridad absoluta descubre que continúa sujeto al señor. Salir de su presencia no lo había colocado fuera de su responsabilidad ni había hecho irrelevante el trato dado a otro siervo.

«¡Siervo malvado!» expresa un juicio moral sobre lo que ha hecho. La condena no se dirige a su pobreza original ni al hecho de haber suplicado. En el desarrollo del relato, su maldad queda revelada por la crueldad con que respondió al compañero después de recibir un perdón inmenso.

El amo recuerda: «te perdoné toda aquella deuda». La palabra «toda» impide minimizar el don. No había quedado simplemente una pequeña parte pendiente ni se le había concedido solo un aplazamiento. El señor reconoce el perdón que había otorgado y lo coloca frente a la conducta que debía haber sido transformada por él.

«Porque me lo rogaste» devuelve al siervo a su anterior posición. El que ahora ha despreciado una súplica había dependido de que su propio ruego fuera atendido. La frase no afirma que las palabras de la petición tuvieran valor suficiente para comprar la cancelación. El relato ya había atribuido la respuesta a la compasión del amo.

La memoria que denuncia la incoherencia

El griego πᾶσαν τὴν ὀφειλήν, «toda la deuda», subraya la amplitud de lo perdonado. La referencia a «aquella» deuda remite a la cantidad extraordinaria presentada al comienzo. El siervo no puede evaluar ahora la obligación del compañero olvidando la proporción y la generosidad de lo que él recibió.

El verbo παρεκάλεσας, «rogaste», recuerda su propia voz de necesitado. También el compañero había rogado, como relata Mateo 18:29. La semejanza entre las peticiones hace que la falta de misericordia resulte especialmente evidente.

El perdón recibido debe gobernar la respuesta

Jesús dirige la parábola a Pedro y a sus discípulos. La memoria de la gracia no puede reducirse a un relato sobre el pasado que se repite mientras el presente queda dominado por el resentimiento. Recordar de verdad la misericordia de Dios exige permitir que examine el trato hacia el hermano.

La advertencia preserva tanto la realidad del don como la gravedad de despreciarlo en la práctica. El amo no niega haber perdonado; denuncia al siervo que actúa sin la compasión correspondiente. El Salvador llama a sus seguidores a recibir la gracia con una humildad que permanece después de haber sido consolados, especialmente cuando ahora son ellos quienes tienen ante sí a alguien que pide paciencia.

---

33 ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

La misericordia recibida obliga a mostrar misericordia

El amo formula la pregunta que explica toda la parábola. Quien fue tratado con compasión debía ofrecer compasión a su compañero. La gracia recibida se convierte en fundamento y modelo de una respuesta transformada.

Explicación del versículo

«¿No debías tú también…?» espera una respuesta afirmativa. El amo no presenta la misericordia como un gesto admirable pero completamente ajeno a la responsabilidad del siervo. Después de lo recibido, ese trato era lo que correspondía. Su falta no consiste solamente en haber desaprovechado una oportunidad de parecer generoso.

«Tener compasión de tu compañero» pone delante de él a la persona que había reducido a su condición de deudor. Es su compañero bajo el mismo señor. La deuda no borraba esa relación ni le concedía permiso para tratarlo sin consideración. El amo le devuelve una identidad que su conducta había ignorado.

La medida se expresa en «como yo tuve compasión de ti». El primer siervo debía dejarse formar por el trato del señor. No se le pide igualar el poder del rey o reproducir una suma idéntica. Se le exige una disposición misericordiosa que responda al don recibido y se manifieste en actos.

El orden de la comparación es decisivo. El señor tuvo compasión primero; después esperaba ver esa misma orientación en el siervo. Así, la misericordia hacia el compañero no aparece como un pago previo que hubiera producido la compasión del rey. Es la respuesta que una gracia tan grande debía despertar.

Una obligación nacida de la gracia

El griego ἔδει comunica lo que era necesario o debido. Junto al verbo ἐλεῆσαι, «tener misericordia», expresa la obligación moral que el siervo rechazó. La pregunta no permite separar el agradecimiento al señor del trato hacia quien está cerca.

La compasión debía hacerse visible. El rey había dejado libre al siervo y perdonado la cuenta; el siervo, en cambio, había agarrado al compañero, rechazado su ruego y encarcelado. El contraste muestra que la misericordia de la que habla Jesús no consiste solo en mantener una opinión favorable sobre la bondad de Dios.

El modelo del perdón en Cristo

Efesios 4:32 formula la misma relación para la comunidad cristiana: perdonarse unos a otros como Dios nos perdonó en Cristo. El Salvador constituye el fundamento de nuestra aceptación ante el Padre y el modelo de la gracia que debe orientar las relaciones entre hermanos.

La aplicación de la parábola recae sobre las ofensas y el perdón de corazón. No convierte cada detalle económico del relato en una norma idéntica para toda situación de deuda. Jesús está formando discípulos que, al afrontar una falta real, recuerdan que también ellos dependen de misericordia. La respuesta fiel conserva la verdad, renuncia a la crueldad y busca una restauración conforme al Señor.

La pregunta del amo sigue examinando al creyente cuando se siente justificado para negar toda compasión. Haber recibido perdón es precisamente la razón para aprender a ofrecerlo, en vez de usarlo como un privilegio que solo cuenta a favor propio.

---

34 Su amo, enojado, lo entregó a los torturadores hasta que pagara todo lo que debía.

El rechazo de la misericordia recibe un juicio severo

El amo responde a la crueldad del siervo con enojo y lo entrega a los torturadores. La parábola termina con una advertencia que Jesús aplicará directamente a quienes se niegan a perdonar de corazón.

Explicación del versículo

«Su amo, enojado» muestra que la misericordia anterior no vuelve indiferente al señor ante el mal que ha descubierto. La compasión ofrecida y la dureza del siervo se han enfrentado. Su conducta no es tratada como un pequeño fallo de cortesía, sino como una contradicción grave de lo que había recibido.

El amo «lo entregó a los torturadores». La escena conserva una severidad real. Jesús no concluye que el siervo simplemente perdió una oportunidad de sentirse más tranquilo o de mejorar la relación con su compañero. Ante el señor debe responder por haber rechazado la misericordia en su propia conducta.

La frase «hasta que pagara todo lo que debía» recupera el peso de la cuenta. La historia había establecido que el hombre no tenía con qué pagar una deuda enorme. Ahora no se anuncia una nueva capacidad para saldarla ni se narra su liberación posterior. La condición del pago comunica la gravedad de quedar bajo esa exigencia; no constituye por sí sola una promesa de salida después de cierto tiempo.

El pasaje tampoco enseña que el sufrimiento del siervo sea un mérito con el que adquiere el perdón. El primer perdón había procedido de la compasión del amo. En esta escena, el tormento expresa juicio sobre quien actuó sin misericordia. Confundir ambas cosas cambiaría la enseñanza de la parábola.

La fuerza de la imagen de juicio

El griego βασανισταῖς designa a los torturadores. La palabra explica la dureza de la traducción y no debe rebajarse a una simple molestia administrativa. A la vez, el acto narrado pertenece a la escena del rey y su siervo. Jesús no ordena a la iglesia torturar a quienes pecan o se resisten a la corrección.

La aplicación del versículo siguiente relaciona esta advertencia con el Padre celestial. Por eso el final debe tomarse con seriedad delante de Dios. Su función no consiste en describir cada detalle del juicio mediante una correspondencia literal, sino en advertir que recibir misericordia no autoriza a persistir en una vida despiadada.

Escuchar la advertencia del Salvador

La pregunta inicial sobre cuántas veces perdonar termina mostrando lo peligroso que es negarse a hacerlo. Quien escucha a Jesús debe permitir que esta palabra examine su dureza, en vez de usar el relato únicamente para pronunciar condena sobre otros.

La esperanza se encuentra en Cristo, cuya sangre es derramada para el perdón de los pecados, como declara Mateo 26:28. Acudir al Salvador implica recibir su gracia y rendirse a su palabra. Su misericordia nos llama a abandonar el resentimiento que busca hacer sufrir al hermano y a procurar una vida que refleje la compasión del Padre.

---

35 Así también hará con ustedes mi Padre celestial si cada uno no perdona de corazón a su hermano».

El Padre exige un perdón que nazca del corazón

Jesús aplica la parábola a sus discípulos. El trato misericordioso hacia el hermano pertenece a la respuesta debida al Padre celestial: el perdón recibido debe transformar el corazón y la conducta.

Explicación del versículo

«Así también hará con ustedes mi Padre celestial» impide dejar el final del relato como una escena distante. Jesús dirige la advertencia a quienes lo escuchan. El juicio del amo muestra la seriedad de responder sin misericordia después de haber dependido de ella. El Padre no es indiferente a esa contradicción.

La condición se expresa con claridad: «si cada uno no perdona». Jesús responsabiliza personalmente al discípulo. No basta pertenecer a una comunidad que habla de gracia o participar de una reunión en su nombre. Cada uno debe permitir que la misericordia recibida gobierne su propia relación con el hermano.

«De corazón» señala la fuente interior de esa respuesta. Una declaración externa de perdón no cumple la enseñanza si encubre una voluntad de venganza que se sigue alimentando deliberadamente. El Señor busca una disposición verdadera, capaz de abandonar la crueldad, renunciar al desquite y procurar el bien del otro bajo la verdad.

La frase «a su hermano» devuelve el relato a la pregunta de Pedro. El compañero de la parábola representa la relación en la que ahora toca ofrecer misericordia. Jesús no resolvió la pregunta proporcionando una cantidad de ofensas que autorice después el rencor. Mostró que la vida del perdonado debe reflejar el trato compasivo de su Señor.

Gracia recibida y fruto necesario

El griego ἕκαστος, «cada uno», destaca la responsabilidad personal; ἀπὸ τῶν καρδιῶν ὑμῶν, «desde sus corazones», reclama sinceridad interior. La respuesta alcanza a toda la comunidad y debe nacer en cada discípulo.

El orden de la parábola sigue siendo decisivo: el amo perdonó antes de exigir una conducta misericordiosa. El discípulo no compra la salvación mediante sus actos de perdón. Efesios 2:8–10 enseña que somos

salvados por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. Precisamente por eso, persistir en una negativa despiadada no puede presentarse como una expresión inocente de la gracia.

La advertencia concuerda con Mateo 6:14–15, donde Jesús relaciona el perdón del Padre con el perdón a los demás. Su palabra debe conducir al arrepentimiento, no a minimizar la misericordia divina ni a presumir que toda conducta queda aprobada por haberla invocado.

Perdonar con verdad bajo el señorío de Cristo

El perdón de corazón convive con la corrección y la búsqueda de restauración enseñadas en Mateo 18:15–17. No exige llamar bueno al mal ni ocultar el daño. Requiere tratar al hermano como alguien cuyo bien se procura, en lugar de convertir su falta en alimento permanente de venganza.

El Salvador es la fuente de ese camino. Acudir a él por perdón y renovación permite reconocer la propia necesidad de gracia y aprender a ofrecer misericordia. La comunidad que vive ante el Padre debe dejar que el cuidado de los pequeños, la verdad y el perdón formen una misma obediencia a Jesús.

Capítulo 19

Jesús enseña sobre el divorcio

(Marcos 10:1–12; Lucas 16:18)

---

[1] Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Jesús continúa su camino después de enseñar a sus discípulos

El cierre del discurso sobre la comunidad da paso a una nueva etapa del recorrido de Jesús. Su enseñanza sobre el cuidado, la corrección y el perdón acompañará a los discípulos en situaciones concretas de la vida familiar y del seguimiento.

Explicación del versículo

«Cuando Jesús terminó estas palabras» conecta el movimiento geográfico con la enseñanza anterior. El Evangelio no presenta las palabras de Jesús como reflexiones aisladas de su misión. Después de formar a sus discípulos, el Señor sigue actuando entre personas que necesitan su misericordia y que también deben responder a su autoridad.

La fórmula de cierre aparece en otros momentos del relato, como Mateo 7:28 y Mateo 13:53. Ayuda a reconocer el paso de una enseñanza extensa hacia nuevas escenas. Aquí concluye el discurso donde Jesús ha explicado cómo vivir juntos bajo su señorío, sin despreciar a los pequeños y perdonando de corazón.

Jesús «salió de Galilea». La región donde ha desarrollado gran parte de su ministerio queda atrás en este tramo de la narración. El cambio prepara los acontecimientos que conducirán hacia Jerusalén. Más adelante, el mismo Señor hará explícito el destino y anunciará allí su muerte y resurrección: Mateo 20:17–19.

La mención de «la región de Judea, al otro lado del Jordán» sitúa el recorrido mediante referencias regionales. El versículo no enumera todas las etapas del viaje ni identifica una ciudad concreta para la conversación que seguirá. Conviene conservar esa amplitud, sin convertir una indicación resumida en un itinerario detallado que el relato no ofrece.

El recorrido y la misión del Señor

La expresión griega ἐτέλεσεν τοὺς λόγους τούτους comunica que Jesús terminó aquellas palabras. El final se refiere a ese conjunto de enseñanzas; no significa que haya concluido toda su tarea de enseñar. El nuevo capítulo mostrará que su autoridad sigue formando a los discípulos y respondiendo a quienes lo interrogan.

El paralelo de Marcos 10:1 también relaciona este desplazamiento con las multitudes y la enseñanza. Mateo mencionará de inmediato las sanidades. Los relatos presentan al mismo Señor que enseña y atiende a las personas mientras avanza en su misión.

Llevar la enseñanza al camino

La transición invita a leer lo que sigue a la luz de lo aprendido. El cuidado de los pequeños encontrará expresión en la acogida de los niños; la humildad será necesaria para escuchar la voluntad de Dios sobre el matrimonio; el seguimiento pondrá a prueba la relación con los bienes.

Los discípulos no pueden dejar atrás la palabra de Jesús al abandonar un lugar. El Salvador que camina con ellos sigue siendo su Maestro. Aprender de él implica permitir que su enseñanza alcance las relaciones, las decisiones y las renuncias que aparecen durante el camino.

---

[2] Lo siguieron grandes multitudes, y allí los sanó.

La misericordia de Jesús alcanza a las multitudes

El cambio de región no interrumpe el ministerio compasivo del Señor. Las multitudes lo siguen y él las sana. Antes de narrar una controversia, Mateo recuerda la atención concreta de Jesús hacia quienes acuden a él.

Explicación del versículo

«Lo siguieron grandes multitudes» muestra que la presencia de Jesús continúa reuniendo a muchas personas. El sujeto sigue siendo él: las multitudes se desplazan en relación con su persona. El relato no ofrece una lista de sus lugares de origen ni explica individualmente los motivos de cada una.

La palabra «siguieron» debe entenderse según esta escena. Describe el movimiento de las multitudes tras Jesús, sin emitir por sí sola un juicio sobre la fe o la comprensión de cada miembro. Más adelante, el mismo capítulo hablará del seguimiento como una entrega personal cuando Jesús llame al joven a dejar sus bienes y seguirlo. Acercarse físicamente al Señor y responder de corazón a su llamada son aspectos que el relato permite distinguir.

«Y allí los sanó» vincula su misericordia con el lugar al que ha llegado. Jesús no considera a las personas una interrupción de su viaje. Atiende sus necesidades de manera efectiva. La afirmación es breve, pero presenta una acción real del Salvador, no únicamente una impresión favorable producida por su enseñanza.

Mateo no describe aquí cada enfermedad ni reproduce conversaciones particulares de las personas sanadas. La fuerza del resumen está en el alcance del ministerio. No es necesario añadir casos o detalles para que la compasión de Jesús resulte visible.

El Señor que sana y enseña

El verbo griego ἐθεράπευσεν expresa que Jesús sanó a las personas. Dentro del Evangelio, esas acciones manifiestan su autoridad y su misericordia hacia la necesidad humana. El mismo Señor que pronto defenderá el propósito del Creador es quien ahora recibe y ayuda a quienes lo siguen.

El paralelo de Marcos 10:1 destaca que enseñaba a las multitudes, como acostumbraba. Mateo concentra esta línea en las sanidades. La relación permite reconocer las dos dimensiones de su ministerio sin inventar una secuencia detallada de cada intervención.

Acercarse a Cristo con toda la vida

La atención a las multitudes prepara un contraste con quienes se acercarán para ponerlo a prueba. Jesús afronta tanto el sufrimiento como la resistencia moral, pero no reduce a todas las personas a la actitud de sus adversarios. Su misericordia sigue alcanzando a quienes necesitan ayuda aun en un contexto donde también surgirán preguntas hostiles.

El discípulo aprende a mirar a las personas con esa atención. Las conversaciones importantes sobre la verdad no deben volverlo indiferente al sufrimiento cercano. Al mismo tiempo, las obras de misericordia remiten a Jesús y a su señorío. Recibir sus beneficios debe conducir a escucharlo y seguirlo, en lugar de separar lo que concede de la persona del Salvador que lo concede.

---

[3] Se le acercaron unos fariseos para ponerlo a prueba y le preguntaron: «¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier causa?».

Una pregunta sobre el divorcio pone a prueba la autoridad de Jesús

Los fariseos plantean si un hombre puede divorciarse por cualquier causa. Jesús responderá llevando la discusión hacia el propósito del Creador, en lugar de aceptar que el matrimonio dependa únicamente de la conveniencia de quien desea terminarlo.

Explicación del versículo

La escena comienza con unos fariseos que se acercan a Jesús. Mateo identifica expresamente su intención: quieren «ponerlo a prueba». La pregunta tiene un contenido moral verdadero, pero no surge aquí como una búsqueda abierta de orientación personal. Los interlocutores intentan comprometer su respuesta.

«¿Está permitido…?» presenta la cuestión en términos de legitimidad. No preguntan solo si una separación puede ocurrir de hecho, sino si resulta lícita. La autoridad de la Escritura entrará en el diálogo cuando Jesús los remita a la creación y ellos invoquen lo dicho por Moisés.

El alcance decisivo está en «por cualquier causa». La pregunta se refiere a la posibilidad de despedir a la esposa por cualquier motivo considerado suficiente por el esposo. No constituye una descripción detallada de una situación particular. La respuesta del Señor debe escucharse frente a esa amplitud, que corre el riesgo de convertir el vínculo en algo sujeto a un deseo unilateral.

Jesús no resolverá el problema escogiendo una lista de molestias que autoricen el abandono. Comenzará por recordar quién creó al varón y a la mujer y qué significa su unión. El cambio de perspectiva es fundamental: antes de preguntar cómo terminar una relación, el oyente necesita reconocer qué ha dispuesto Dios al establecerla.

El sentido de «por cualquier causa»

El griego κατὰ πᾶσαν αἰτίαν expresa precisamente esa amplitud. El término «causa» no aporta por sí mismo una justificación moral; la pregunta es si toda causa puede legitimar el divorcio. Jesús expondrá la diferencia entre el propósito de Dios y una concesión relacionada con la dureza humana.

El paralelo de Marcos 10:2–9 también presenta una prueba sobre el divorcio y la respuesta desde Moisés y la creación. Mateo conserva de manera explícita la expresión «por cualquier causa», que ayuda a comprender la dirección del intercambio.

Escuchar antes de buscar una excepción conveniente

La actitud de los interlocutores permite examinar cómo nos acercamos a la palabra del Señor. Una pregunta puede utilizarse para aprender o para conseguir aprobación de una decisión ya tomada. El discípulo necesita permitir que Jesús examine el deseo que gobierna su consulta, además de la forma en que la expresa.

El cuidado de la relación matrimonial requiere escuchar al Salvador con humildad. Su enseñanza protege la fidelidad y la dignidad de las personas frente a la facilidad de tratarlas como prescindibles. Leer el resto del diálogo exige conservar ese propósito y atender tanto a la creación como a las precisiones que Jesús hará, sin aislar una frase para justificar la voluntad propia.

---

[4] Él respondió: «¿No han leído que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer,

Jesús remite al propósito del Creador

La respuesta comienza en la creación. Antes de discutir las causas del divorcio, Jesús recuerda que el varón y la mujer deben comprender su relación delante del Dios que los hizo.

Explicación del versículo

«¿No han leído…?» dirige a los interlocutores hacia la Escritura que conocen. El Señor no trata el matrimonio como una institución cuyo significado deba quedar enteramente a disposición de los deseos presentes. Su respuesta pide leer el testimonio de la creación y dejar que este determine la orientación moral de la conversación.

El sujeto principal es «el Creador». El origen de la humanidad y la forma de la relación que Jesús va a explicar se sitúan bajo la iniciativa de Dios. Eso impide que el esposo se considere dueño absoluto del vínculo o que mire a la esposa solamente como alguien cuya presencia depende de su satisfacción personal.

«Desde el principio» establece el punto de referencia. La conversación no comienza con una concesión posterior para una situación dañada por el pecado, sino con lo que Dios dispuso al crear. Jesús volverá a esa expresión cuando explique la autorización de Moisés. La secuencia permite distinguir el propósito originario de las regulaciones que responden a una humanidad endurecida.

«Los hizo varón y mujer» recoge Génesis 1:27. Ese versículo afirma también que ambos han sido creados a imagen de Dios. La diferencia entre varón y mujer se presenta dentro de una humanidad que comparte dignidad recibida del Creador, no como fundamento para reducir a uno de ellos a un objeto disponible para el otro.

La creación orienta la enseñanza sobre el matrimonio

La expresión griega ἀπ᾽ ἀρχῆς, «desde el principio», se une a la acción creadora. Jesús no está ofreciendo aquí una explicación de cada aspecto de la vida familiar. Está estableciendo la base para la cita siguiente sobre dejar a los padres, unirse a la esposa y ser una sola carne.

La unión matrimonial será comprendida a partir de esa iniciativa divina. La respuesta enlaza los testimonios de Génesis: la creación del varón y la mujer y la afirmación sobre su vida como una sola carne. El argumento no depende de escoger una conveniencia individual, sino de escuchar conjuntamente lo que Dios ha dado a conocer.

Recibir la palabra del Hijo

Jesús enseña con autoridad el significado de la Escritura y conduce a los oyentes hacia la voluntad del Padre. Quien lo sigue debe recibir esa corrección incluso cuando deshace la forma en que había planteado su pregunta. La humildad del discípulo consiste en permitir que el Señor defina el bien de la relación.

Reconocer al Creador debe traducirse en respeto hacia la persona con quien se comparte la vida. La fidelidad no nace de atribuirse posesión sobre el otro, sino de responder ante Dios por una unión que tiene valor delante de él. Ese fundamento prepara el mandato de no separar lo que Dios ha unido.

---

5 y dijo: “Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne”?

El matrimonio establece una unión de vida y fidelidad

Jesús cita la palabra de Génesis sobre el hombre que se une a su esposa. La nueva unión posee una profundidad que no puede reducirse a una convivencia provisional o a una relación disponible mientras resulte conveniente.

Explicación del versículo

«Y dijo» continúa la referencia al Creador. Jesús recibe la afirmación de Génesis como una palabra que expresa la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Su autoridad no queda limitada a contar cómo comenzó una familia; orienta la respuesta moral a la pregunta sobre el divorcio.

«Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre» presenta la formación de una nueva relación familiar. La unión con la esposa adquiere una prioridad propia. Dejar a los padres no significa odiarlos, abandonar todo cuidado hacia ellos o cancelar el deber de honrarlos. Significa que el matrimonio no puede mantenerse como una relación secundaria, enteramente subordinada a la familia de origen.

«Se unirá a su esposa» expresa una vinculación firme. El hombre no es presentado como alguien que incorpora a su vida una persona reemplazable a voluntad. Se compromete con ella en una unión cuya realidad será explicada como una sola carne. El lenguaje reclama fidelidad y responsabilidad hacia la persona concreta.

«Los dos serán una sola carne» describe esa unidad. Incluye la dimensión corporal de la relación matrimonial y la integra en una vida compartida. No borra la identidad o la dignidad de cada uno. Ambos continúan siendo personas responsables delante de Dios, pero su vínculo no puede tratarse como si nunca hubiera surgido una nueva unidad entre ellos.

La relación con Génesis

La cita procede de Génesis 2:24. El contexto presenta a la mujer recibida como hueso de los huesos y carne de la carne del hombre: Génesis 2:21–25. La afirmación sobre la unión debe leerse junto a ese reconocimiento, sin convertir la cercanía en autorización para dominar o despreciar.

El griego κολληθήσεται, «se unirá», comunica una adhesión firme; σάρκα μίαν, «una sola carne», nombra la unidad resultante. El argumento de Jesús avanzará desde esta afirmación hacia una conclusión: si Dios ha unido, el ser humano no debe separar por su sola conveniencia.

Una fidelidad que se vive bajo Cristo

La enseñanza llama a dar al matrimonio el lugar que Dios le asigna. Las decisiones sobre tiempo, lealtades y trato cotidiano deben reconocer que se ha establecido una vida compartida. La unión necesita una fidelidad que no use los vínculos anteriores o los intereses personales para volver prescindible al cónyuge.

Jesús revela el propósito de Dios para corregir el corazón que busca excusas. La gracia del Salvador no se limita a ofrecer consuelo después de una falta: también forma una obediencia que aprende a honrar al otro. Escuchar esta palabra implica reconocer ante el Señor el valor de la persona y la seriedad del compromiso compartido.

---

[6] Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

La unión que Dios establece reclama fidelidad

Jesús extrae la conclusión de la creación: el matrimonio forma una unidad que el ser humano no debe deshacer según su conveniencia. La iniciativa de Dios da al vínculo un peso que trasciende el deseo de cualquiera de los cónyuges.

Explicación del versículo

«Así que» introduce una conclusión de la cita anterior. Jesús no agrega una norma desconectada de Génesis. Si los dos llegan a ser una sola carne, su relación ya no puede ser tratada como una simple cercanía entre individuos sin obligaciones mutuas.

«Ya no son dos, sino una sola carne» afirma la realidad de la unión matrimonial. La frase no elimina la personalidad de cada uno ni atribuye al esposo propiedad sobre la esposa. Subraya que han entrado en una

relación que reclama lealtad y responsabilidad compartida. Separarlos afecta una unidad real, no solamente una preferencia externa que puede cambiar sin consecuencias.

«Lo que Dios ha unido» sitúa el vínculo delante de su autor. La relación no depende exclusivamente de lo que los contrayentes juzguen útil en cada momento. Dios, a cuya voluntad Jesús ha remitido, debe ser reconocido como autoridad sobre el matrimonio. La pregunta por las causas de divorcio no puede borrar esa referencia fundamental.

«Que no lo separe el hombre» responde al intento de convertir cualquier motivo en autorización suficiente. La prohibición cuestiona una voluntad humana que pretende colocarse por encima del propósito creador. La enseñanza continuará con la explicación de la concesión mosaica y con la excepción que Jesús mismo menciona; ambas deben escucharse sin vaciar esta afirmación de fidelidad.

El sentido de «ha unido»

El verbo griego συνέζευξεν expresa la acción de unir o vincular juntos. Aquí su sujeto es Dios. La fuerza del argumento está en el contraste entre quien establece la unión y quien intenta separarla. El mandato no convierte la relación en dominio de uno sobre otro; coloca a ambos bajo la voluntad divina.

El paralelo de Marcos 10:6–9 conserva la misma secuencia: creación, una sola carne y prohibición de separar. Leída así, la afirmación protege el valor del vínculo y la dignidad de la persona que podría ser descartada.

Honrar el matrimonio con un trato fiel

Invocar esta palabra exige examinar la propia conducta. El maltrato, la violencia y el engaño contradicen el cuidado debido al cónyuge; no adquieren legitimidad porque alguien afirme que Dios los ha unido. El mandato llama al que hace daño a responder ante el Señor, en lugar de usar la permanencia del vínculo para exigir silencio o impunidad.

El discípulo aprende de Cristo a buscar una fidelidad que se exprese en verdad, cuidado y responsabilidad. La gracia del Salvador llama al arrepentimiento y a una vida renovada. Honrar la unión delante de Dios incluye resistir la facilidad de abandonar al otro y reconocer seriamente el pecado cuando la relación ha sido herida.

---

[7] Le preguntaron: «¿Por qué, entonces, mandó Moisés darle un certificado de divorcio y despedirla?».

Los interlocutores presentan la concesión como un mandato

La respuesta de Jesús provoca una objeción: si el ser humano no debe separar lo que Dios unió, ¿por qué Moisés habló de un certificado de divorcio? El diálogo exige distinguir entre regular una ruptura y ordenar que esta ocurra.

Explicación del versículo

«¿Por qué, entonces…?» muestra que los interlocutores perciben una tensión entre la enseñanza de Jesús y su lectura de Moisés. Buscan una respuesta que explique cómo pueden mantenerse juntas la unión matrimonial y la existencia de una norma sobre el divorcio.

La palabra decisiva de su formulación es «mandó». Presentan el certificado y el despido como una acción ordenada por Moisés. Jesús responderá utilizando «permitió». La diferencia orienta todo el argumento: una disposición que trata una situación de ruptura no convierte esa ruptura en el ideal que Dios exige a los esposos.

La referencia es Deuteronomio 24:1–4. El pasaje plantea una secuencia de circunstancias: un hombre entrega un acta y despide a su esposa, ella se casa con otro, y esa segunda unión también termina por divorcio o muerte. La prohibición expresa al final es que el primer marido vuelva a tomarla después de esa nueva unión.

Por tanto, el texto no comienza ordenando que un esposo se divorcie. Parte de una situación descrita para establecer una restricción. Extraer solo el certificado y tratarlo como mandato de despedir a la esposa transforma la función de la ley y deja fuera el desarrollo de la disposición.

El certificado dentro del argumento

La expresión griega βιβλίον ἀποστασίου designa el documento de divorcio. Su existencia reconoce formalmente una ruptura, pero no demuestra por sí misma que cualquier causa que la produzca sea justa delante de Dios. Esa es precisamente la pregunta que Jesús está afrontando.

El diálogo distingue también el texto de la interpretación interesada que se hace de él. Jesús no rechaza la autoridad de la Escritura; pide leerla conforme a su propósito y en relación con la creación. El mismo Dios que habló del matrimonio no puede ser reducido a un recurso para justificar su disolución por cualquier motivo.

Leer toda la palabra bajo la enseñanza de Cristo

La escena enseña a no utilizar una regulación del daño como si expresara aprobación de todo lo que la precede. Una norma puede limitar las consecuencias del pecado sin transformar ese pecado en un bien. La respuesta del Señor obliga a considerar esa diferencia antes de reclamar una autorización.

El creyente necesita recibir la interpretación de Jesús con humildad. La Escritura debe examinar las decisiones y los deseos con que se la consulta. Buscar en ella solamente una fórmula que legitime lo ya decidido reproduce la actitud de quienes convierten una concesión en mandato. Escuchar al Salvador conduce de nuevo al propósito de Dios y a la responsabilidad de actuar fielmente ante él.

---

8 Él les dijo: «Por la dureza de su corazón, Moisés les permitió divorciarse de sus esposas, pero desde el principio no fue así.

La concesión responde a la dureza del corazón

Jesús explica por qué Moisés permitió el divorcio y mantiene como referencia el propósito de la creación. El problema no se encuentra en una falta de valor del matrimonio, sino en la resistencia humana a vivir conforme a la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

«Por la dureza de su corazón» identifica la condición que hizo necesaria la concesión. Jesús lleva el debate desde el documento hacia el interior de las personas. La regulación no surgió porque la unión de una sola carne careciera de importancia, sino en una realidad donde el pecado dañaba las relaciones y se resistía a la voluntad divina.

El Señor dice «Moisés les permitió», frente al «mandó» de la pregunta anterior. La distinción no desautoriza a Moisés. Explica el carácter de la disposición: responde a una situación humana deteriorada y no define el propósito original como si Dios hubiera creado el matrimonio para que pudiera romperse por cualquier causa.

La referencia a «su corazón» dirige a los oyentes hacia su propia responsabilidad. No pueden resolver el asunto atribuyendo toda la dificultad a la persona que desean despedir. La dureza que Jesús denuncia es una resistencia moral. El hombre debe permitir que la palabra de Dios examine también la disposición con la que reclama un permiso.

«Pero desde el principio no fue así» vuelve a la creación. Lo permitido en una situación de pecado no se convierte por ello en la medida suprema de la fidelidad. Jesús distingue el bien que Dios dispuso de una concesión que afronta las consecuencias de apartarse de él.

Qué significa un corazón duro

La palabra griega σκληροκαρδία comunica dureza o insensibilidad del corazón. En el argumento, se refiere a una voluntad que no se deja orientar por Dios. No describe simplemente una emoción dolorosa ni convierte toda dificultad matrimonial en prueba automática de la culpa de una sola persona.

El diagnóstico concuerda con la enseñanza de Jesús sobre el corazón como origen de la contaminación moral, en Mateo 15:18–20. Un documento puede regular una situación externa; no puede por sí mismo producir la fidelidad interior que el Señor reclama.

La necesidad de una vida renovada

Ezequiel 36:26–27 anuncia el don de un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios que conduce a la obediencia. Esa promesa ilumina la profundidad de nuestra necesidad: no basta buscar mejores argumentos para defender el deseo propio. Necesitamos la obra de Dios que transforma la disposición interior.

Jesucristo llama a recibir su gracia y someterse a su palabra. El Espíritu Santo guía al creyente en esa obediencia, en lugar de confirmar automáticamente cualquier impulso personal. Así, la respuesta al diagnóstico de dureza es el arrepentimiento y una fidelidad que reconoce el valor del otro delante del Padre, sin utilizar una concesión para desentenderse de su voluntad.

---

9 Yo les digo que quien se divorcia de su esposa, excepto por inmoralidad sexual, y se casa con otra
comete adulterio; y quien se casa con una divorciada comete adulterio».

Jesús denuncia la ruptura infiel y conserva una excepción expresa

El Señor responde con su propia autoridad. Despedir al cónyuge y establecer otra unión no vuelve justo lo que contradice la fidelidad matrimonial. Al mismo tiempo, Mateo conserva la precisión de Jesús sobre la inmoralidad sexual.

Explicación del versículo

«Yo les digo» introduce el juicio de Jesús después de la referencia a Moisés y a la creación. Su respuesta no queda limitada a describir un trámite. Examina la realidad moral de quien se divorcia y se casa con otra persona.

La situación principal incluye ambas acciones: despedir a la esposa y contraer otra unión. Jesús declara que esa conducta, cuando no se encuentra dentro de la excepción que menciona, constituye adulterio. La existencia de un documento no elimina automáticamente la responsabilidad delante de Dios. Una ruptura puede recibir reconocimiento externo sin que por ello desaparezca la infidelidad que la produjo.

«Excepto por inmoralidad sexual» es una precisión real y debe conservarse al interpretar Mateo. El Señor distingue esa causa de la pretensión de divorciarse «por cualquier causa». La excepción no es una orden de divorciarse cada vez que se descubre un pecado, ni permite convertir cualquier desacuerdo o desagrado en inmoralidad sexual.

La frase final, «quien se casa con una divorciada comete adulterio», extiende la advertencia al que participa de una nueva unión surgida de esa ruptura. Debe escucharse dentro del argumento completo, junto a la excepción que la misma respuesta conserva. No autoriza a emitir un veredicto sobre una historia desconocida ignorando las circunstancias y las precisiones del propio texto.

Las palabras sobre la infidelidad

El griego πορνεία (*porneia*) designa inmoralidad sexual; μοιχᾶται (*moichatai*) expresa cometer adulterio. Jesús utiliza un lenguaje moral serio. La primera palabra no equivale a cualquier dificultad matrimonial, y la segunda afirma que una nueva unión puede constituir una transgresión real del vínculo.

La enseñanza concuerda con Mateo 5:31–32. Marcos 10:11–12 subraya la responsabilidad tanto del esposo como de la esposa, y Lucas 16:18 conserva la advertencia contra el adulterio. Los paralelos deben leerse sin borrar la precisión explícita de Mateo.

Leer con fidelidad y cuidado de las personas

El versículo responde a una pregunta concreta y no desarrolla todos los casos que pueden surgir en una comunidad. 1 Corintios 7:10–16 trata otras circunstancias, incluida la separación de un cónyuge no creyente. La lectura conjunta exige atender al contexto de cada pasaje, sin hacer que una sola frase sustituya todo discernimiento.

La autoridad de Cristo llama a la fidelidad, al arrepentimiento y al cuidado de quienes han sido heridos. Su palabra no permite trivializar una ruptura ni utilizar una situación dolorosa para despreciar a las personas. El Salvador revela la gravedad del pecado y ofrece la gracia que conduce a una vida verdadera delante del Padre. Esa gracia debe recibirse con humildad, sin convertirla en permiso para persistir en la infidelidad.

Matrimonio y renuncia por causa del reino

---

10 Los discípulos le dijeron: «Si así es la situación del hombre con su esposa, no conviene casarse».

Los discípulos perciben la seriedad del compromiso matrimonial

La respuesta de los discípulos muestra cuánto los ha confrontado la enseñanza de Jesús. Ante una fidelidad que no puede deshacerse por cualquier causa, concluyen que sería mejor no casarse. El Señor precisará el lugar de la vida sin matrimonio.

Explicación del versículo

Ahora hablan «los discípulos». La conversación pasa de la prueba planteada por los fariseos a la reacción de quienes siguen a Jesús. Estar cerca del Maestro no significa haber comprendido ya todas las consecuencias de su palabra. Ellos también necesitan que su manera de valorar la relación matrimonial sea corregida.

«Si así es la situación del hombre con su esposa» recoge la seriedad de lo que acaban de escuchar. El matrimonio no puede tratarse como un arreglo del que el esposo sale cuando encuentra cualquier motivo. La unión delante de Dios exige una fidelidad que limita la pretensión de disponer unilateralmente de la otra persona.

La conclusión «no conviene casarse» es su apreciación, no una orden de Jesús. El Evangelio permite distinguir la palabra del Señor de las reacciones que esta provoca. Tomar la frase de los discípulos como si Jesús hubiera declarado malo el matrimonio invertiría el sentido de una enseñanza que acaba de afirmar su origen creador.

El relato no explica todos los motivos que llevan a los discípulos a expresarse así. Sí muestra que miden la situación en términos de conveniencia. Jesús responderá sin trivializar el compromiso matrimonial y sin convertirlo en una obligación universal. Existe una vida de renuncia al matrimonio por el reino, pero no debe suponerse como solución automática para todos.

La pregunta por lo que conviene

El griego οὐ συμφέρει γαμῆσαι expresa su conclusión: «no conviene casarse». El criterio de conveniencia necesita quedar bajo la voluntad de Dios. La dificultad de una responsabilidad no demuestra que la relación creada por él sea un error.

La expresión que la traducción comunica como «situación» se refiere aquí a la relación del hombre con su esposa. No debe leerse como una nueva acusación contra ella. Los discípulos están reaccionando al alcance del compromiso, y Jesús los conducirá a considerar la capacidad y el don que corresponden a una vocación concreta.

Escuchar a Cristo sobre el propio camino

1 Corintios 7:7–9 también distingue el don recibido por cada uno y reconoce tanto la vida sin matrimonio como la posibilidad de casarse. La fidelidad al Señor no se identifica con una única condición familiar impuesta indistintamente a todos.

El discípulo debe buscar cómo obedecer a Cristo dentro del camino que le corresponde, sin usar el miedo al compromiso para despreciar el matrimonio ni la presión del grupo para imponerlo. La autoridad del Salvador orienta ambas formas de vida. Su gracia forma una entrega sincera que recibe responsabilidades reales, en lugar de buscar una existencia libre de toda obligación hacia Dios y hacia los demás.

---

11 Él les respondió: «No todos aceptan esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha concedido.

La vida sin matrimonio debe recibirse como un don

Jesús responde a la conclusión de los discípulos distinguiendo capacidad y vocación. La renuncia al matrimonio por el reino no se impone a todos como una carga idéntica; debe vivirse desde lo que Dios concede.

Explicación del versículo

«Él les respondió» conserva a Jesús como quien interpreta y corrige la reacción de sus seguidores. Los discípulos habían dicho que no convenía casarse. El Señor no convierte esa conclusión en una regla general ni abandona lo que acaba de enseñar sobre la fidelidad matrimonial.

«No todos aceptan esta palabra» debe leerse con la explicación del versículo siguiente. Allí Jesús hablará de personas que no viven el matrimonio y de quienes renuncian a él por causa del reino. En esa secuencia, responde a la propuesta de permanecer sin casarse. La frase no vuelve opcional para los casados obedecer el propósito de Dios sobre su unión.

El verbo «aceptan» indica más que comprender intelectualmente una enseñanza. Se trata de hacerle lugar en la propia vida y poder asumir lo que implica. Una persona puede reconocer el valor de una entrega sin que esa forma concreta de vida deba serle impuesta como obligación personal.

«Sino aquellos a quienes se les ha concedido» sitúa la posibilidad en el don recibido. La renuncia por el reino no nace de una superioridad espiritual con la que alguien pueda despreciar a los casados. Tampoco se logra simplemente por la presión de una comunidad o por una decisión orgullosa de demostrar mayor fortaleza que otros.

Una capacidad recibida, no motivo de jactancia

El griego χωροῦσι expresa aceptar o dar cabida; δέδοται, «ha sido concedido», presenta la capacidad como algo recibido. La relación entre ambas palabras orienta el discernimiento: una entrega real necesita ser acogida con humildad y vivida mediante la gracia de Dios.

En 1 Corintios 7:7, Pablo afirma que cada uno tiene su propio don de parte de Dios. Más adelante explica que su enseñanza busca una dedicación al Señor sin distracciones, no colocar un lazo sobre las personas: 1 Corintios 7:32–35. Esa relación ayuda a comprender el tono de la respuesta de Jesús.

Honrar a Cristo sin imponer una condición familiar

La comunidad debe reconocer el valor del matrimonio y también de una vida sin matrimonio dedicada al reino. Ninguna de las dos condiciones compra la aceptación de Dios. La salvación se recibe por la gracia de Jesucristo, y la obediencia se expresa en una vida que responde a su llamada.

El creyente necesita discernir con sinceridad, sin confundir una vocación con la búsqueda de prestigio o con el rechazo de toda responsabilidad. Jesús llama a una entrega que tiene al reino como propósito. Esa orientación impide que el estado familiar se convierta en una medida de superioridad y permite recibir el propio camino como un ámbito para servir al Señor fielmente.

12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; hay eunucos que fueron hechos eunucos por los seres humanos; y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. Quien pueda aceptarlo, que lo acepte».

Renunciar al matrimonio por causa del reino

Jesús reconoce situaciones diferentes y presenta la posibilidad de una renuncia voluntaria al matrimonio para servir al reino. La enseñanza destaca la entrega a Dios y la capacidad recibida, sin ordenar daño corporal ni despreciar a quienes viven otra condición.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la explicación de que no todos reciben esta palabra de la misma manera. Jesús menciona primero a eunucos que nacieron así. Reconoce una condición de nacimiento, sin ofrecer una descripción médica de sus distintas formas. Las personas no deben ser reducidas a una expectativa única de matrimonio y descendencia para que su vida tenga valor.

La segunda mención se refiere a quienes fueron hechos eunucos por los seres humanos. El Señor reconoce una intervención ajena que ha afectado su condición corporal. Describir esa realidad no significa aprobar todo lo que otros les hayan hecho. El texto no exige investigar historias particulares para entender el contraste con la tercera categoría.

Los que «se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos» representan una renuncia voluntaria a la vida matrimonial en servicio a Dios. El contexto trata precisamente la posibilidad de no casarse. Por eso la expresión debe entenderse como una imagen de esa renuncia, no como una orden de mutilarse. La entrega cristiana no consiste en lesionarse el cuerpo para adquirir mérito.

«Por causa del reino» define el propósito. No es simplemente evitar responsabilidades, despreciar el matrimonio o rechazar a otras personas. Es disponer la propia vida para el servicio del Señor. La motivación distingue esa vocación de otras circunstancias que también pueden llevar a una persona a permanecer sin matrimonio.

El sentido de la imagen

El término griego εὐνοῦχοι aparece en las tres menciones, pero la explicación cambia: nacimiento, acción humana y renuncia por el reino. La última aprovecha una imagen conocida para expresar una decisión de vida. No convierte en mandato físico lo que, dentro del diálogo, responde a la cuestión de casarse o no casarse.

La conclusión «quien pueda aceptarlo, que lo acepte» mantiene la distinción del versículo anterior. Jesús no impone esa renuncia a todos sus discípulos. 1 Corintios 7:27–28 reconoce expresamente que casarse no es pecado, mientras conserva el valor de una vida dedicada al Señor.

Dignidad y pertenencia al pueblo de Dios

Isaías 56:3–5 anuncia que el eunuco que se aferra al pacto no debe considerarse un árbol seco: Dios le promete un nombre que no será borrado. La relación ilumina la dignidad de quien podría sentirse excluido por no tener descendencia.

Hechos 8:34–39 muestra a un eunuco que recibe la buena noticia de Jesús y es bautizado. La salvación y la pertenencia se encuentran en el Salvador, no en cumplir una determinada expectativa familiar. Cristo llama a servirle con la vida recibida, y su comunidad debe honrar esa dignidad y esa entrega sin imponer comparaciones de superioridad.

Jesús bendice a los niños

(Marcos 10:13–16; Lucas 18:15–17)

13 Entonces le trajeron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron.

Quienes llevan a los niños buscan la oración de Jesús

Unas personas acercan niños al Señor para que ponga las manos sobre ellos y ore. La oposición de los discípulos revela que todavía necesitan aprender a recibir a los pequeños conforme al corazón de su Maestro.

Explicación del versículo

«Entonces le trajeron unos niños» introduce una iniciativa de acercamiento. Los pequeños no aparecen buscando prestigio o presentando méritos. Otras personas procuran que estén delante de Jesús. Mateo no identifica aquí a cada acompañante, por lo que no es necesario inventar nombres, conversaciones o circunstancias familiares.

El propósito tiene dos expresiones: que Jesús ponga las manos sobre ellos y que ore. Quienes los llevan buscan su atención y la bendición de Dios. El gesto solicitado es personal y visible; la oración reconoce que el bien de los niños debe ser puesto delante del Padre.

«Pero los discípulos los reprendieron» muestra una resistencia que no proviene de Jesús. Los seguidores pretenden detener el acercamiento. Marcos 10:13 precisa que reprendían a quienes llevaban a los niños. Su posición cercana al Maestro está siendo utilizada de una manera que él tendrá que corregir.

El relato no explica por qué decidieron actuar así. No debemos atribuir a los niños mala conducta ni afirmar que Jesús hubiera prohibido previamente su presencia. La información segura es la oposición de los discípulos y la respuesta contraria que el Señor dará inmediatamente.

Niños reales que necesitan ser recibidos

El griego παιδία se refiere a los niños de la escena. El paralelo de Lucas 18:15 menciona también bebés. La enseñanza no debe transformarse tan pronto en un símbolo de adultos humildes que desaparezca el cuidado debido a los pequeños concretos.

La petición de que Jesús ore, expresada por προσεύξηται, subraya la confianza puesta en su relación con el Padre. El Hijo recibe a las personas y conduce su necesidad delante de Dios. Mateo no transmite aquí las palabras de una oración ni ofrece una fórmula que los acompañantes deban pronunciar.

Servir al acercamiento de los pequeños

La escena recuerda la palabra de Mateo 18:5: recibir en el nombre de Jesús a un niño como aquel es recibir al propio Señor. Los discípulos necesitan que esa enseñanza determine sus decisiones cuando los niños aparecen realmente ante ellos.

Seguir a Cristo incluye facilitar que los pequeños conozcan su palabra, reciban cuidado y sean presentados en oración. La responsabilidad de acompañarlos no concede autoridad para declararlos indignos de la atención del Salvador. El Señor corregirá la barrera que sus propios seguidores han levantado y mostrará con sus actos el trato que quiere enseñarles.

14 Jesús dijo: «Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, porque de quienes son como ellos es el reino de los cielos».

Jesús abre el camino de los niños hacia él

El Señor corrige a sus discípulos y ordena permitir el acercamiento. Su palabra afirma el valor de los pequeños y muestra que el reino se recibe con una dependencia que contradice la pretensión de superioridad.

Explicación del versículo

«Dejen a los niños venir a mí» responde a la reprensión del versículo anterior. Jesús no acepta que sus seguidores decidan por su cuenta que los pequeños no merecen llegar hasta él. La orden les exige cambiar de conducta y permitir lo que estaban dificultando.

«No se lo impidan» protege ese acercamiento. El centro es Jesús mismo. Los niños no son invitados solamente a permanecer cerca de una actividad religiosa o a recibir aprobación de los adultos. Deben poder acercarse al Salvador que quiere atenderlos.

La razón comienza con «porque». El Señor no presenta la acogida como un gesto secundario que hace por cortesía. La relaciona con la naturaleza del reino: «de quienes son como ellos es el reino de los cielos». Los pequeños que sus discípulos podían considerar una interrupción se convierten en una referencia para comprender cómo se pertenece al reino.

La expresión mantiene juntos a los niños presentes y a quienes se asemejan a ellos. No permite excluir a los primeros para hablar únicamente de adultos, ni exige atribuir a todos los niños perfección moral o comprensión completa. El contexto anterior ya había identificado la humildad como punto de comparación.

Recibir el reino sin reclamar rango

El griego τῶν τοιούτων significa «de quienes son como estos». La semejanza debe entenderse según la enseñanza de Jesús, no mediante una lista imaginaria de todas las características de la infancia. En Mateo 18:3–4, el Señor llamó a cambiar, hacerse como niños y humillarse.

Los paralelos expresan además la necesidad de recibir el reino como un niño: Marcos 10:14–15 y Lucas 18:16–17. La imagen orienta hacia una recepción confiada y dependiente, frente a la pretensión de entrar por importancia, poder o mérito propio.

El Salvador recibe a quienes otros subestiman

La gracia de Cristo cambia el criterio de acceso. La edad, la falta de influencia o la incapacidad de ofrecer algo al grupo no vuelven a una persona indigna de su cuidado. El reino pertenece al Señor y debe ser recibido conforme a su palabra, no distribuido según el prestigio de quienes se acercan.

La comunidad obedece esta enseñanza cuando cuida a los niños, les da lugar para aprender de Jesús y evita que el comportamiento de los adultos convierta ese camino en tropiezo. También los mayores necesitan recibir la corrección: nadie crece espiritualmente dejando atrás la dependencia del Salvador. Acoger a los pequeños y hacerse humilde ante Cristo son respuestas inseparables a esta palabra.

---

15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

Jesús confirma con su gesto la acogida de los niños

El Señor pone las manos sobre los pequeños antes de continuar su camino. Su acción concreta corresponde a la palabra con la que acaba de corregir a los discípulos: los niños tienen lugar delante de él.

Explicación del versículo

«Después de poner las manos sobre ellos» cuenta la respuesta de Jesús a la petición inicial. Los acompañantes habían llevado a los niños buscando ese gesto y su oración. La oposición de los discípulos no impide que el Señor los atienda. Su voluntad, expresada en el versículo anterior, se realiza ahora en una acción visible.

El gesto es personal. Los niños no quedan reducidos a una ocasión para que los adultos escuchen una enseñanza sobre humildad. Jesús también se ocupa de ellos. La verdad que acaba de proclamar determina el trato que ofrece y muestra a sus seguidores cómo debe vivirse.

Mateo no reproduce palabras particulares dirigidas a cada niño ni informa que hubiera aquí enfermedades concretas. Tampoco relata una ceremonia con requisitos adicionales. La escena debe conservar su sentido propio: Jesús recibe a los pequeños y pone las manos sobre ellos.

«Se fue de allí» cierra el episodio y devuelve la atención al recorrido. El Señor continúa su misión después de atenderlos. Su marcha no convierte la acogida en algo fingido o sin importancia; muestra que la atención a los pequeños ha tenido un lugar real dentro de ese camino.

Un gesto de bendición

La expresión griega ἐπιθεὶς τὰς χεῖρας αὐτοῖς describe la imposición de las manos sobre ellos. Marcos 10:16 añade que los abrazaba y bendecía. Ese paralelo ilumina la intención de cuidado sin obligar a inventar palabras que ninguno de los relatos conserva.

El significado no reside en una técnica independiente de Jesús. Es el Salvador quien recibe y bendice a los pequeños. El gesto expresa su disposición y su atención; no ofrece una fórmula para controlar la respuesta de Dios ni un procedimiento desligado de la confianza en él.

Que los actos confirmen la enseñanza

Los discípulos reciben una lección que pueden ver. Habían impedido el acercamiento y ahora contemplan al Maestro atendiendo a quienes ellos reprendieron. Seguirlo exige permitir que su acción corrija el modo en que administran su cercanía o su responsabilidad dentro de la comunidad.

El creyente honra esta palabra cuando el cuidado concreto confirma lo que dice acerca del amor de Cristo. Escuchar, acompañar y orar por los niños debe tener espacio real, además de ser una idea que se afirma. El Señor que sigue su camino no los considera prescindibles; sus discípulos deben aprender a tratarlos conforme a esa misma atención.

El joven rico

(Marcos 10:17–31; Lucas 18:18–30)

---

16 Se le acercó uno y le preguntó: «Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para tener vida eterna?».

Una pregunta por la vida eterna conduce al encuentro con Jesús

Un hombre se acerca al Maestro preguntando qué debe hacer para tener vida eterna. La conversación mostrará que esa búsqueda no puede separarse de la relación con Dios y de la respuesta personal a la llamada de Cristo.

Explicación del versículo

Mateo presenta inicialmente a «uno» que se acerca. Más adelante lo llamará joven y explicará que tiene muchas posesiones. El relato permite conocerlo gradualmente, de modo que la pregunta se escuche antes de que su riqueza determine nuestra manera de mirarlo.

Lo llama «Maestro» y solicita una orientación concreta: «¿qué cosa buena debo hacer…?». Reconoce en Jesús a alguien que puede responder sobre una cuestión decisiva. Sin embargo, la conversación examinará también cómo entiende lo bueno y qué lugar está dispuesto a conceder al mismo Jesús dentro de su vida.

La pregunta se dirige a «tener vida eterna». No trata solamente de vivir más años o de mejorar la situación presente. Busca la vida delante de Dios que el propio capítulo relacionará con entrar en el reino y ser salvo. Esas expresiones pertenecen al mismo desarrollo del diálogo y ayudan a comprender la profundidad de su inquietud.

«Qué cosa buena» puede sugerir la búsqueda de una acción que resuelva lo que todavía falta. Jesús no lo enviará a coleccionar un mérito aislado. Lo remitirá a Dios, a sus mandamientos y finalmente al seguimiento. La respuesta tocará precisamente aquello que gobierna su confianza y sus decisiones.

La forma de la pregunta en Mateo

El griego τί ἀγαθὸν ποιήσω significa «qué cosa buena debo hacer». Mateo pone aquí lo bueno en relación con la acción solicitada. Los paralelos de Marcos 10:17 y Lucas 18:18 conservan la expresión «Maestro bueno» y preguntan por heredar la vida eterna. Conviene escuchar la formulación de cada relato sin cambiar las palabras de uno por las del otro.

La vida buscada aparecerá al final como una herencia prometida por Jesús: Mateo 19:29. Esa relación prepara una comprensión que supera la idea de comprarla mediante una obra particular. El Salvador llama a recibir la gracia de Dios y a responder con una entrega verdadera.

De consultar al Maestro a seguir al Salvador

Acercarse con una pregunta importante no garantiza que uno esté dispuesto a aceptar toda la respuesta. El joven descubrirá que Jesús no se limita a añadir una práctica religiosa a una vida cuyo centro permanece intacto. Su palabra alcanza también lo que cuesta entregar.

El lector debe dejar que esa misma autoridad examine su búsqueda. La vida eterna no se encuentra separando un consejo de la persona que lo da. Cristo conduce al Padre y llama a seguirlo. La obediencia que nace de la fe debe alcanzar aquello en lo que el corazón suele buscar seguridad antes que en él.

---

17 Él le respondió: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

La pregunta por lo bueno debe comenzar en Dios

Jesús dirige al hombre hacia la fuente de todo bien y hacia los mandamientos. La conversación no permite tratar la vida eterna como un logro añadido a una vida independiente de Dios.

Explicación del versículo

«¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?» responde a la formulación anterior: «¿qué cosa buena debo hacer?». Jesús obliga al interlocutor a considerar qué entiende por bondad y quién determina su medida. Lo bueno no queda definido simplemente por la acción que el hombre esté dispuesto a añadir a su conducta.

«Uno solo es bueno» remite a Dios. El paralelo de Marcos 10:18 identifica expresamente ese referente. Jesús lleva la búsqueda desde una posible acción meritoria hacia aquel cuya bondad es la medida de toda obediencia.

La afirmación no presenta a Jesús como pecador ni niega su divinidad. Debe leerse dentro del Evangelio que lo ha identificado como Emanuel, «Dios con nosotros», en Mateo 1:23. El Señor confronta una idea superficial de lo bueno y conduce al hombre a reconocer la autoridad divina sobre su vida.

«Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» afirma una exigencia real de obediencia. La voluntad de Dios importa para quien pregunta por la vida eterna. Jesús no declara irrelevantes los mandamientos ni permite que el deseo de salvación conviva tranquilamente con el rechazo de lo que Dios ordena.

Los mandamientos dentro de todo el diálogo

El griego τήρησον τὰς ἐντολάς significa guardar los mandamientos. Guardar implica atender a la palabra y vivir conforme a ella. El intercambio posterior mostrará que no basta reducir esa obediencia a una lista de transgresiones externas que el joven considera evitadas.

Jesús pondrá a prueba su amor al prójimo y su lealtad al Señor mediante una llamada concreta a compartir sus bienes y seguirlo. Cuando los discípulos pregunten quién puede salvarse, responderá que lo imposible para los seres humanos es posible para Dios: Mateo 19:25–26. Esa conclusión forma parte de la interpretación de este mandato.

Por tanto, la frase no debe aislarse como si enseñara a comprar la vida eterna por una suma suficiente de obras. Expresa la voluntad de Dios y conduce al reconocimiento de una necesidad que la autosuficiencia moral no resuelve. La gracia no elimina esa voluntad; transforma a quien la recibe para vivir conforme a ella.

Recibir la bondad de Dios y obedecer

La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son su fruto, como enseña Efesios 2:8–10. El hombre necesita más que identificar una obra conveniente: necesita rendir su vida al Salvador que tiene delante.

La respuesta de Jesús invita a abandonar una bondad medida por comparación con otros. Dios conoce el corazón y reclama una entrega íntegra. Confiar en Cristo incluye dejar que su palabra revele lo que todavía gobierna nuestra obediencia y recibir de él la gracia necesaria para seguirlo.

---

18 Él preguntó: «¿Cuáles?». Jesús respondió: «“No asesinarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,

Los mandamientos hacen concreta la responsabilidad hacia el prójimo

Ante la pregunta «¿cuáles?», Jesús cita prohibiciones que protegen la vida, la fidelidad, los bienes y la verdad. La búsqueda de vida eterna debe afrontar cómo se trata realmente a otras personas.

Explicación del versículo

La pregunta del hombre pide identificar los mandamientos a los que Jesús se refiere. El Señor responde con palabras conocidas de la ley de Dios. No inventa una actividad excepcional que permita evitar las exigencias ordinarias de la fidelidad. Lo conduce hacia responsabilidades que ya forman parte de la voluntad revelada.

«No asesinarás» protege la vida del otro frente a la violencia homicida. «No cometerás adulterio» guarda la fidelidad matrimonial. «No robarás» prohíbe apropiarse de lo ajeno. «No darás falso testimonio» reclama verdad frente al prójimo, cuya vida puede ser dañada por una acusación falsa. Cada mandato reconoce que otra persona tiene un valor que el interés propio no puede borrar.

La selección concentra la atención en el trato hacia los demás. No significa que Jesús cancele los mandamientos que no enumera aquí. El diálogo avanzará hasta una exigencia de lealtad personal a él y mostrará la relación del joven con sus posesiones. La obediencia hacia Dios y el amor al prójimo permanecerán vinculados.

Estos mandatos tampoco deben leerse solamente como barreras externas que permiten declararse justo mientras el corazón cultiva lo contrario. En Mateo 5:21–22, Jesús ya ha llevado el mandamiento sobre el asesinato hasta la responsabilidad por la ira y el desprecio hacia el hermano. Su enseñanza examina la raíz de la conducta, además del acto visible.

La relación con la ley de Dios

Las prohibiciones proceden de Éxodo 20:13–16. Su presencia en la respuesta afirma continuidad con la voluntad de Dios. El joven no puede buscar una vida espiritual que deje fuera el daño causado al prójimo.

El verbo griego φονεύσεις corresponde aquí a asesinar; ψευδομαρτυρήσεις, a dar falso testimonio. El lenguaje es concreto. Jesús no propone una bondad vaga que dependa solo de sentirse bien consigo mismo, sino una vida cuya fidelidad debe poder reconocerse en el trato real a los demás.

De la lista al corazón

La respuesta del joven mostrará que considera haber guardado todo lo enumerado. Jesús no terminará allí la conversación. Lo llevará a una decisión que revelará si su amor al prójimo y su confianza en Dios tienen la profundidad que sus palabras suponen.

El discípulo también necesita escuchar estos mandamientos sin transformarlos en motivo de jactancia. Cristo revela el pecado y llama a una obediencia que nace de su gracia. La vida renovada no desprecia la ley para buscar una experiencia religiosa más llamativa; aprende a honrar a Dios cuidando la vida, la fidelidad, los bienes y la verdad del prójimo.

---

[19] honra a tu padre y a tu madre”, y: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”».

Honrar y amar exige reconocer el bien del otro

Jesús completa su respuesta con el deber hacia los padres y el amor al prójimo. La obediencia no se limita a evitar daños: debe manifestarse en un trato que reconoce las necesidades y la dignidad de otras personas.

Explicación del versículo

«Honra a tu padre y a tu madre» continúa la referencia a los mandamientos. La honra reclama reconocer el lugar de los padres y tratarlos con la consideración debida. No queda reducida a una etapa infantil, porque Jesús dirige la palabra a un joven capaz de tomar decisiones sobre sus bienes y su propio camino.

La enseñanza debe mantenerse junto a lo que el mismo capítulo ha dicho sobre dejar a los padres al formar un matrimonio. Establecer una nueva familia no cancela la honra; honrar tampoco significa impedir que esa nueva unión tenga su responsabilidad propia. Ambas palabras pertenecen a la voluntad de Dios y deben ser recibidas sin enfrentar una contra otra.

Jesús añade «amarás a tu prójimo como a ti mismo». El mandato lleva la atención más allá de una lista de actos prohibidos. El prójimo debe ser considerado con una solicitud comparable a la que uno dedica a su propio bien. La propia necesidad no puede ser la única que determine las decisiones.

Esta afirmación prepara la llamada a compartir con los pobres. El joven dirá que ha guardado todo, pero Jesús pondrá ante él personas cuyo bien exige una respuesta costosa. Amar al prójimo no puede quedar como una declaración compatible con proteger indefinidamente todo lo que uno posee.

Mandamientos que Jesús pone juntos

La honra a los padres procede de Éxodo 20:12, y el amor al prójimo, de Levítico 19:18. Jesús reúne ambos textos dentro de la respuesta sobre la vida eterna. La relación con Dios debe hacerse visible en relaciones concretas de amor y responsabilidad.

El griego ὡς σεαυτόν, «como a ti mismo», ofrece una medida reconocible de solicitud. No establece primero una etapa de exaltación personal como condición para amar. Toma el interés por el propio bien para confrontar la indiferencia frente al bien del otro.

Un amor que alcanza las decisiones

La siguiente respuesta del Señor mostrará que el amor no se prueba únicamente mediante lo que una persona afirma de sí misma. También queda expuesto en aquello que está dispuesta a entregar cuando la necesidad del prójimo se encuentra con la llamada de Cristo.

La gracia del Salvador produce ese movimiento hacia los demás. Las buenas obras no compran la vida eterna, pero una fe que sigue a Jesús no puede considerar irrelevante el amor que él ordena. Escuchar este mandamiento exige examinar el uso de los bienes, el trato a la familia y la disposición a reconocer necesidades que no son propias, delante del Padre que conoce el corazón.

20 El joven le dijo: «Todo esto lo he guardado. ¿Qué me falta todavía?».

La seguridad de haber cumplido todavía deja una pregunta

El joven afirma que ha guardado los mandamientos y pregunta qué le falta. Jesús responderá llegando al punto donde su confianza en los bienes entra en conflicto con el seguimiento.

Explicación del versículo

Mateo lo llama ahora «el joven». La identificación aporta un dato del personaje, pero no una edad exacta. Los paralelos añaden otros rasgos sin que sea necesario reunirlos como si cada Evangelio hubiera contado todos los mismos detalles.

«Todo esto lo he guardado» es la valoración que él presenta de su conducta. La frase se refiere a los mandamientos que Jesús acaba de enumerar. No debe transformarse en una declaración del Señor de que el joven ha cumplido perfectamente toda la voluntad de Dios. Es su respuesta dentro de una conversación que todavía no ha terminado.

El texto tampoco lo llama mentiroso ni permite suponer que cada palabra oculte una transgresión deliberada. Jesús no responderá con una lista inventada de faltas secretas. Lo conducirá a una decisión concreta que pondrá de manifiesto el alcance real de su obediencia y de su amor al prójimo.

«¿Qué me falta todavía?» reconoce que la respuesta anterior no ha cerrado su inquietud. Aunque se considera cumplidor, continúa buscando algo que no identifica. El lector debe escuchar esa pregunta junto a la llamada que sigue, sin convertirla inmediatamente en prueba de una actitud interior que el relato no describe por completo.

De la afirmación general a la decisión concreta

El griego ὑστερῶ expresa estar falto o carecer de algo. Jesús responderá con la posibilidad de ser «perfecto», es decir, íntegro o completo en la entrega que reclama. El contraste prepara el descubrimiento de una vida que no puede mantenerse dividida entre seguir al Señor y conservar intacta la seguridad de las posesiones.

En Marcos 10:20–21, la afirmación de haber cumplido desde la juventud es seguida por la mirada y el amor de Jesús antes de la exigencia. Ese paralelo ayuda a reconocer que una palabra que revela lo que falta puede proceder del amor y no del deseo de humillar.

Dejar que Cristo examine la obediencia

El joven no necesita solamente una confirmación de su propia evaluación. Necesita recibir la autoridad del Maestro sobre aquello que todavía considera indispensable. El Señor conoce cómo llevar la enseñanza general hasta la lealtad que gobierna una decisión.

También el discípulo puede identificar la fidelidad con un conjunto de faltas visibles que ha evitado, mientras protege de toda revisión un interés central. Cristo llama a una entrega que alcance ese centro. La respuesta adecuada es escuchar su palabra con humildad, recibir su gracia y permitir que el amor a Dios y al prójimo transforme decisiones que la propia valoración había dejado fuera.

21 Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y da a los pobres; tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme».

Seguir a Jesús exige soltar la seguridad que ocupa su lugar

El Señor responde con una llamada concreta: entregar los bienes a los pobres y seguirlo. El tesoro prometido no convierte la vida eterna en una compra; revela el valor de confiar en Cristo por encima de las posesiones.

Explicación del versículo

«Si quieres ser perfecto» responde a lo que el joven considera que le falta. La palabra apunta a una entrega íntegra. Jesús no está creando una clase superior de discípulos que pueden obedecer mientras los demás conservan voluntariamente un corazón dividido.

La orden comienza con acciones precisas: «ve, vende tus bienes y da a los pobres». Para este hombre, la respuesta no puede permanecer en admirar una idea de generosidad. Sus posesiones deben quedar realmente a disposición de una necesidad ajena. La llamada pone a prueba el amor al prójimo que él acaba de afirmar haber guardado.

«Tendrás un tesoro en los cielos» cambia la referencia de su seguridad. Jesús no le ofrece solamente una pérdida sin esperanza. Lo llama a confiar en un bien que depende de Dios y no de conservar sus recursos presentes. La promesa debe recibirse con fe, sin convertir la entrega en una operación con la que se compra al Padre.

La culminación es «ven y sígueme». El centro de la llamada es la persona de Jesús. Vender no constituye por sí solo la salvación; el joven es invitado a entregar su confianza al Salvador y caminar como discípulo suyo. La renuncia y la generosidad sirven a esa respuesta.

Integridad y tesoro

El griego τέλειος comunica integridad o plenitud. En Mateo 5:48, Jesús también lo emplea al llamar a vivir conforme al Padre. Aquí esa integridad se opone a una obediencia que quiere reservar para sí el punto más costoso.

La relación entre tesoro y corazón ya aparece en Mateo 6:19–21. Y el Señor ha declarado que no se puede servir a Dios y al dinero, en Mateo 6:24. El mandato al joven lleva esa enseñanza hasta una elección personal.

Una exigencia real bajo la gracia

El carácter concreto de esta orden no permite volverla opcional para el hombre al que Jesús se dirige. Tampoco exige copiar sin discernimiento cada detalle material como una condición idéntica de salvación para toda persona. 1 Timoteo 6:17–19 ordena a los ricos poner su esperanza en Dios y ser generosos, mostrando que el punto común es una confianza y una conducta transformadas.

Para todos los discípulos, Cristo debe ocupar el primer lugar. La gracia no se recibe conservando deliberadamente otro señor al que no se permite tocar. La entrega de los bienes, en este encuentro, hace visible la respuesta que el joven necesita dar. El Salvador lo llama a una libertad que comparte con el pobre y encuentra su tesoro en Dios.

---

22 Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Las posesiones revelan el límite de la disposición del joven

El joven oye la llamada y se aleja triste. La razón que Mateo ofrece es clara: tenía muchas posesiones. Lo que parecía asegurar su vida se convierte en el punto donde rehúsa seguir a Jesús.

Explicación del versículo

«Al oír esta palabra» conecta su reacción con la orden completa del Señor: vender, dar a los pobres y seguirlo. No se marcha antes de recibir una respuesta ni porque Jesús lo haya ignorado. Se enfrenta a una llamada que alcanza aquello que más le cuesta entregar.

«Se fue triste» muestra que la respuesta lo afecta. El relato no lo presenta burlándose del Maestro o celebrando su negativa. Sin embargo, la tristeza no se convierte por sí misma en obediencia. En el momento narrado, se aleja en vez de responder al «ven y sígueme».

La explicación «porque tenía muchas posesiones» identifica el conflicto. La cantidad de bienes importa porque está ligada a su decisión. No puede resolverse el pasaje diciendo que el joven solo necesitaba conservarlos con una emoción más moderada: Jesús le había dado una orden concreta, y él no la asume.

Su respuesta anterior sobre los mandamientos queda así examinada por la realidad. Había afirmado amar al prójimo, pero la necesidad de los pobres y la llamada del Señor encuentran un límite en lo que no quiere soltar. La obediencia que creía completa no alcanza su centro de seguridad.

Una tristeza que todavía no es seguimiento

El griego λυπούμενος describe su aflicción al marcharse. La palabra expresa dolor, sin afirmar que haya habido arrepentimiento o entrega. El resultado visible de la escena debe distinguirse de lo que podríamos imaginar después.

Mateo no cuenta aquí su historia posterior. No hay base en este episodio para asegurar que volvió más tarde, ni para reconstruir el final de su vida. La enseñanza suficiente es la contradicción presente entre querer vida eterna y alejarse del Salvador por no entregar las posesiones.

Escuchar dónde se pone a prueba la confianza

El caso del joven prepara la advertencia sobre la riqueza y la afirmación de que la salvación depende del poder de Dios: Mateo 19:23–26. El problema no se resuelve mediante una confianza mayor en la propia capacidad moral.

La escena de Zaqueo ofrece un contraste en Lucas 19:8–10: la llegada de la salvación se acompaña de generosidad y restitución. No se trata de comprar a Jesús, sino de que su gracia transforma la relación con los bienes.

El discípulo necesita reconocer qué puede entristecerlo tanto al ser puesto bajo la autoridad de Cristo que prefiera alejarse antes que obedecer. El Salvador llama a confiar en él de manera concreta. Su palabra revela el apego para abrir un camino de entrega, generosidad y vida verdadera delante del Padre.

La riqueza y la salvación que Dios hace posible

---

23 Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad les digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

La riqueza puede dificultar la entrada en el reino

La partida del joven se convierte en una enseñanza para los discípulos. Jesús advierte con solemnidad que las riquezas no aseguran el favor de Dios y pueden convertirse en un obstáculo profundo para recibir su reino.

Explicación del versículo

Jesús habla ahora «a sus discípulos». El encuentro anterior no queda como una experiencia privada del joven, ajena a los demás. Su negativa permite que el Señor examine la confianza con que cualquiera puede mirar los bienes y la posición que estos ofrecen.

«En verdad les digo» da solemnidad a la advertencia. El Señor no presenta una observación superficial sobre personas especialmente ambiciosas. Declara que «difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos». El caso particular ha revelado un peligro que merece atención general.

La riqueza ofrecía al joven muchas posibilidades, pero no le dio libertad para seguir a Jesús. Cuando el Señor reclamó su entrega, conservar las posesiones pesó más que responder a la llamada. Esa relación explica la advertencia: lo que permite adquirir tantas cosas no puede proporcionar la entrada en el reino.

La frase no debe suavizarse como si solo dijera que el dinero puede resultar incómodo. El versículo siguiente intensificará la dificultad mediante una imagen imposible para la capacidad humana. Tampoco

permite concluir que la pobreza, por sí sola, otorgue salvación automática. La conversación terminará situando la posibilidad de salvarse en Dios.

Rico y necesitado de gracia

El griego δυσκόλως expresa «con dificultad». El adverbio no convierte la entrada en una tarea que el rico pueda resolver simplemente con mayor habilidad o inversión. Debe leerse con la comparación del camello y con la afirmación sobre lo imposible para los seres humanos.

«Reino de los cielos» pertenece a la misma realidad que el versículo siguiente llama «reino de Dios». El cambio de expresión no establece dos destinos distintos. Jesús está desarrollando una sola enseñanza sobre entrar en la vida que el joven había buscado.

Examinar dónde descansa la esperanza

1 Timoteo 6:17–19 recoge una orientación coherente: los ricos no deben poner su esperanza en las riquezas, sino en Dios, y deben ser generosos y dispuestos a compartir. La respuesta no consiste en cambiar el nombre de la confianza mientras se conserva intacto su dominio sobre la conducta.

El Salvador llama a reconocer una necesidad que los recursos no pueden suplir. Quien tiene bienes sigue dependiendo de la gracia y debe permitir que Cristo gobierne su uso. La advertencia también alcanza al que aspira a enriquecerse como si eso resolviera su condición delante de Dios. El reino se recibe bajo el señorío de Jesús, y ninguna posesión puede ocupar su lugar ni comprar el acceso a él.

---

24 De nuevo les digo que es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

El camello y la aguja muestran una imposibilidad humana

Jesús intensifica su advertencia mediante un contraste deliberadamente desproporcionado. La entrada en el reino no puede obtenerse con los recursos que parecen hacer poderoso al ser humano.

Explicación del versículo

«De nuevo les digo» confirma la seriedad de la enseñanza anterior. El Señor no retira su afirmación sobre la dificultad del rico. La hace más visible con una imagen que cualquier oyente puede reconocer como fuera de la capacidad ordinaria.

El camello representa un animal grande y el ojo de la aguja una abertura diminuta. La fuerza de la comparación depende de esa desproporción. Jesús declara que aun ese paso sería más fácil que la entrada de un rico en el reino de Dios. La imagen lleva al oyente más allá de pensar en una tarea exigente pero controlable mediante suficiente esfuerzo.

El texto no menciona una puerta de ciudad ni describe a un animal que deba descargar sus bienes y agacharse para atravesarla. Añadir esa escena cambiaría el argumento: convertiría una imposibilidad en una maniobra difícil. La respuesta de Jesús en el versículo 26 confirmará que está hablando de lo imposible para los seres humanos.

El rico no puede trasladar al reino la capacidad de obtener acceso que los bienes ofrecen en otros ámbitos. La dependencia ante Dios es radical. Al mismo tiempo, el final de la unidad abrirá esperanza, porque la imposibilidad humana no limita el poder salvador del Padre.

Las palabras de la comparación

El griego κάμηλον significa camello, y τρυπήματος ῥαφίδος designa el ojo o agujero de una aguja. La lectura corresponde a la imagen que conserva la traducción. No es necesario reemplazar sus elementos por otros para hacerla más fácil de imaginar.

Los paralelos de Marcos 10:25–27 y Lucas 18:25–27 mantienen la comparación y la respuesta sobre la posibilidad en Dios. Esa secuencia permite interpretar la imagen sin separarla de la afirmación que le da su alcance.

Soltar la confianza en la propia capacidad

La advertencia no busca que el creyente admire una frase impactante y siga confiando en sí mismo. Jesús confronta la seguridad de quien cree disponer de recursos suficientes para resolverlo todo. Ni la fortuna ni el esfuerzo moral permiten producir la salvación como un logro personal.

La respuesta adecuada es reconocer la necesidad de gracia y acudir al Salvador. Su llamada puede exigir una renuncia concreta, como ocurrió con el joven, pero esa renuncia no transforma al discípulo en autor de su propia salvación. El reino permanece como don de Dios, recibido por la fe y vivido bajo la autoridad de Cristo.

---

25 Al oírlo, los discípulos quedaron muy asombrados y preguntaron: «¿Quién, entonces, puede ser salvo?».

Los discípulos reconocen que la pregunta alcanza a todos

La comparación de Jesús provoca un asombro profundo. Los discípulos ya no preguntan solamente por el joven rico: quieren saber quién puede ser salvo. El Señor los conducirá a depender del poder de Dios.

Explicación del versículo

«Al oírlo» enlaza su reacción con la advertencia sobre la riqueza y con el camello ante el ojo de la aguja. Las palabras del Maestro han deshecho la idea de que la entrada en el reino pueda entenderse como una oportunidad que ciertos recursos humanos vuelven más accesible.

Mateo dice que quedaron «muy asombrados». La intensidad expresa que la enseñanza afecta su comprensión de la salvación, no solamente su opinión sobre un hombre que acaba de marcharse. El relato no desarrolla todas las ideas previas de cada discípulo, pero muestra que la conclusión los enfrenta a una dificultad que no saben resolver.

«¿Quién, entonces, puede ser salvo?» amplía el alcance del problema. La pregunta no identifica otra clase de personas con suficiente capacidad para reemplazar al rico. Pide saber dónde puede encontrarse una posibilidad real de salvación. Jesús responderá desplazando el fundamento desde los seres humanos hacia Dios.

El lenguaje también conecta las distintas expresiones de la unidad. El joven preguntó por tener vida eterna; Jesús habló de entrar en la vida y en el reino; ahora los discípulos dicen «ser salvo». El diálogo trata una misma necesidad ante Dios. No está describiendo únicamente éxito social, bienestar económico o pertenencia externa a un grupo.

La necesidad expresada en la pregunta

El griego δύναται σωθῆναι significa «puede ser salvo». La cuestión se centra en la posibilidad, y la forma pasiva presenta a la persona como quien recibe la salvación. El versículo siguiente identificará expresamente en Dios el poder que los seres humanos no poseen.

El paralelo de Marcos 10:26–27 conserva el mismo asombro y la misma respuesta. La reacción debe leerse como un paso dentro de la formación de los discípulos: necesitan que Jesús les enseñe no solo qué obedecer, sino de quién depende su esperanza.

Una pregunta que conduce a la gracia

La incapacidad de responder por sí mismos puede convertirse en humildad. Ante la palabra de Cristo, el discípulo debe abandonar la búsqueda de una categoría humana que garantice estar a salvo por mérito, posición o recursos. También él necesita recibir lo que no puede producir.

El asombro no es el final de la enseñanza. Jesús responderá con una esperanza que nace del poder de Dios. Escucharlo permite pasar de la confianza en la propia capacidad a la fe en el Salvador. Esa fe no vuelve innecesaria la obediencia; la recibe como fruto de una gracia que sostiene y transforma a quienes dependen del Señor.

---

[26] Jesús los miró y les dijo: «Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible».

La salvación imposible para nosotros es posible para Dios

Jesús responde al asombro de los discípulos con una afirmación de incapacidad humana y poder divino. La esperanza no descansa en encontrar una persona suficientemente capaz, sino en el Dios que salva por gracia.

Explicación del versículo

El Señor «los miró» antes de responder. La escena vuelve la atención de los discípulos hacia él. No los deja encerrados en la pregunta ni reduce el problema para que puedan resolverlo con sus recursos. Su palabra les permite reconocer tanto su necesidad como el fundamento de la esperanza.

«Para los hombres esto es imposible» recoge el asunto del diálogo: ser salvo y entrar en el reino. La comparación del camello no describía simplemente una dificultad que algunas personas muy disciplinadas lograrían superar. Ninguna ventaja humana proporciona por sí misma el poder de salvarse.

«Pero para Dios todo es posible» presenta la respuesta decisiva. La incapacidad humana no se impone como límite sobre el Señor. Él puede obrar la salvación y transformar el corazón que permanece aferrado a sus bienes. Por eso la advertencia seria sobre la riqueza no debe convertirse en una declaración de que Dios es incapaz de salvar a una persona rica.

La amplitud de «todo» debe escucharse dentro de esta respuesta. Jesús está afirmando el poder de Dios frente a la necesidad de salvación. El pasaje llama a confiar en él; no entrega al ser humano control sobre ese poder ni convierte cualquier deseo personal en una promesa divina.

El contraste que sostiene la esperanza

El griego coloca en paralelo παρὰ ἀνθρώποις y παρὰ θεῷ: «para los seres humanos» y «para Dios». El contraste cambia el punto de apoyo. La salvación no procede de aumentar hasta lo suficiente la capacidad humana, sino de la acción de Dios que supera esa incapacidad.

Efesios 2:8–10 expresa la misma dependencia al enseñar que somos salvados por gracia mediante la fe, no por obras, y creados en Cristo para buenas obras. La gracia produce una vida obediente sin convertirse en recompensa por una autosuficiencia moral anterior.

Confiar en el Salvador y responder a su llamada

La respuesta de Jesús no borra la orden dada al joven. El hombre seguía necesitando entregar sus bienes, amar al prójimo y seguir al Señor. Lo que cambia es la confianza con que se comprende esa respuesta: necesita el poder de Dios para abandonar lo que lo domina.

El creyente puede recibir esta palabra con humildad y esperanza. No necesita fingir una fuerza que no posee ni declarar que su esclavitud está fuera del alcance de la gracia. Debe acudir a Cristo, único Salvador, y someterse a su palabra. El Padre puede hacer posible una entrega que la confianza en uno mismo nunca consigue producir.

La promesa a quienes siguen a Jesús

27 Entonces Pedro le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos, entonces?».

Pedro pregunta por el futuro de quienes han seguido a Jesús

Frente al joven que se alejó por sus posesiones, Pedro recuerda que los discípulos han dejado todo para seguir al Señor. Jesús responderá con una promesa verdadera y con una advertencia contra medir la gracia como un privilegio de rango.

Explicación del versículo

«Entonces Pedro le dijo» enlaza su intervención con la conversación sobre la riqueza y la posibilidad de salvación. La pregunta nace dentro de esa enseñanza. Pedro distingue la respuesta de los discípulos de la decisión del joven que conservó sus bienes y se marchó.

«Mira, nosotros lo hemos dejado todo» destaca la renuncia que han realizado. Mateo ya ha narrado a Pedro y Andrés dejando las redes, y a Jacobo y Juan dejando la barca y a su padre: Mateo 4:18–22. El seguimiento ha afectado ocupaciones, vínculos y seguridad cotidiana.

La expresión «todo» no exige inventar un inventario de propiedades de cada discípulo. Describe la prioridad decisiva que han concedido a Jesús y el cambio concreto de camino. Tampoco debe minimizarse la renuncia porque algunos fueran pescadores: lo entregado se mide por la vida de quien responde, no solo por su comparación con una gran fortuna.

«Y te hemos seguido» identifica el propósito. El valor de la renuncia no consiste en perder cosas por sí mismo, sino en caminar tras el Salvador. Separar ambas partes convertiría el discipulado en una admiración de la carencia, mientras Pedro está hablando de su relación con Jesús.

«¿Qué tendremos, entonces?» pregunta por el futuro de esa respuesta. El relato no permite reducir toda su motivación a avaricia ni presentar la pregunta como completamente resuelta de antemano. Jesús la tomará en serio y enseñará cómo comprender la promesa.

Renuncia y seguimiento van unidos

El griego ἀφήκαμεν πάντα expresa haber dejado todo; ἠκολουθήσαμέν σοι, haber seguido a Jesús. La segunda afirmación da dirección a la primera. El discípulo no recibe una identidad centrada en lo que abandonó, sino en el Señor al que pertenece.

Los paralelos de Marcos 10:28 y Lucas 18:28 conservan ese mismo vínculo. La respuesta posterior de Jesús mostrará que la entrega no es ignorada por Dios y que su generosidad supera una comparación interesada entre seguidores.

Esperar la promesa con humildad

La gracia permite confiar en que seguir a Cristo tiene un futuro en sus manos. Esa esperanza no necesita negar el costo presente ni fingir que toda renuncia carece de dolor. El Señor conoce lo que sus discípulos han dejado por él.

Al mismo tiempo, recordar la propia entrega no debe convertirse en un derecho a mirar desde arriba a quienes llegaron después o recibieron otra tarea. La palabra sobre primeros y últimos corregirá esa tentación. El creyente puede descansar en la fidelidad del Salvador y recibir su promesa con gratitud, sin transformar el seguimiento en una competencia por superioridad.

[28] Jesús les respondió: «En verdad les digo que, en la renovación, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

El Hijo del Hombre compartirá su victoria con sus seguidores

Jesús responde a Pedro con una promesa situada en la renovación futura. Su gloria será el centro, y quienes lo han seguido participarán de una responsabilidad recibida de él.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» da firmeza a la promesa. Las renuncias de los discípulos no quedan abandonadas a una incertidumbre sin respuesta. Jesús habla con autoridad sobre el futuro al que conduce su misión, aun cuando el camino presente incluye sufrimiento.

La promesa se sitúa «en la renovación», explicada por la frase siguiente: «cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria». Se trata de un horizonte futuro bajo el reinado manifiesto de Cristo. No describe una ventaja política inmediata que los discípulos puedan reclamar durante su recorrido actual.

El trono de Jesús es «de su gloria». El mismo Hijo del Hombre que anunciará su entrega y muerte será reconocido en majestad. La esperanza del discípulo no se sostiene en evitar todo sufrimiento, sino en pertenecer al Señor cuyo camino culmina en victoria.

«Ustedes que me han seguido» define a los destinatarios por su relación con él. Jesús promete que se sentarán en doce tronos «para juzgar a las doce tribus de Israel». La referencia es concreta y vincula a los doce con el pueblo de Israel. Su participación procede del Señor; no los convierte en salvadores independientes ni los coloca por encima de su autoridad.

Renovación y participación en el reino

El término griego παλιγγενεσία significa renovación o regeneración. Aquí el contexto lo sitúa en el futuro glorioso del Hijo del Hombre. La palabra no debe aislarse para reducir la promesa a una experiencia interior presente ni para construir un calendario que el versículo no ofrece.

La visión de Daniel 7:13–14 presenta a uno como un hijo de hombre recibiendo dominio, gloria y reino. El mismo capítulo habla del reino recibido por los santos del Altísimo: Daniel 7:27. Esas relaciones iluminan la majestad del Señor y la participación de su pueblo sin borrar la distinción entre ambos.

El verbo κρίνοντες, «juzgando», presenta una función de autoridad. Los tronos vinculan esa función con la administración del reino, no únicamente con una condena pronunciada contra todos sin distinción. Lucas 22:28–30 conserva una promesa semejante de participación en el reino y de juicio sobre las doce tribus.

Esperar bajo el señorío de Cristo

Apocalipsis 21:1–5 amplía la esperanza de la obra renovadora de Dios con un cielo y una tierra nuevos. La relación permite reconocer la amplitud del futuro prometido, sin imponer a este versículo todos los detalles de otra visión.

Jesús llama a perseverar en el seguimiento antes de participar de su gloria. La promesa sostiene la fidelidad y corrige la búsqueda de dominio presente. Toda autoridad recibida seguirá teniendo su centro en el Salvador: los discípulos comparten lo que él concede y esperan la renovación que pertenece a su victoria.

[29] Todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o campos por causa de mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.

La fidelidad a Jesús no queda sin la generosidad de Dios

La promesa se amplía a todo el que haya afrontado pérdidas por el nombre del Señor. Cristo conoce el costo del seguimiento y ofrece una abundancia que culmina en la herencia de la vida eterna.

Explicación del versículo

«Todo el que» extiende la palabra más allá de la función particular prometida a los doce. El creyente que sigue a Jesús también puede descansar en la fidelidad del Señor, aunque no tenga la misma tarea o el mismo lugar que ellos.

La lista incluye casas, vínculos familiares y campos. El seguimiento puede afectar seguridad, pertenencia y sustento. Jesús no trata esas pérdidas como si fueran insignificantes. Las nombra y declara que el Padre no las ignora.

La condición decisiva es «por causa de mi nombre». Se trata de costos vinculados con la lealtad a Cristo. La frase no autoriza a abandonar irresponsablemente a la familia y llamar obediencia a esa conducta. El mismo capítulo ha afirmado la fidelidad matrimonial y el deber de honrar a los padres. La promesa debe escucharse junto a esas responsabilidades.

«Recibirá cien veces más» expresa la generosidad del Señor. El discípulo no queda reducido a lo que ha perdido. Sin embargo, la enumeración no establece un cálculo de reemplazos idénticos por cada persona o propiedad, ni convierte el seguimiento en una inversión para asegurar riqueza. El bien recibido pertenece al cuidado de Dios y a la nueva pertenencia bajo Cristo.

La abundancia dentro de la familia del Señor

El paralelo de Marcos 10:29–30 sitúa parte de esa abundancia en el presente, menciona casas y relaciones familiares, e incluye también persecuciones. La promesa no elimina el sufrimiento. Permite reconocer el cuidado y la pertenencia que Dios concede aun en medio de él.

Jesús ha llamado hermano, hermana y madre a quienes hacen la voluntad de su Padre, en Mateo 12:50. La vida compartida de Hechos 2:44–47 muestra cómo esa pertenencia puede expresarse en ayuda concreta según las necesidades. Estas relaciones iluminan una abundancia que no debe reducirse a posesión individual.

La vida eterna como herencia

El griego κληρονομήσει significa «heredará». La vida eterna, que el joven había preguntado cómo tener, aparece aquí como el futuro prometido por el Salvador. Debe entenderse junto a la afirmación de que la salvación es posible por el poder de Dios, no como un pago que la renuncia humana haya conseguido comprar.

La promesa permite entregar con esperanza lo que la fidelidad a Cristo exige. No llama a buscar pérdidas para sentirse superior, sino a preferir al Señor cuando esa lealtad resulta costosa. Su gracia sostiene una familia de fe y asegura una herencia que ninguna posesión presente puede ofrecer. El discípulo puede confiar en esa fidelidad sin dictar de antemano la forma exacta de cada respuesta.

---

30 Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros».

El reino corrige nuestras medidas de importancia

Jesús cierra la promesa con una advertencia: muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros. La generosidad de Dios no puede convertirse en motivo de superioridad ni en una cuenta con la que el discípulo reclame rango sobre los demás.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una precisión después de las promesas a quienes siguen a Jesús. El Señor ha confirmado que la entrega no será ignorada; ahora corrige la manera en que sus seguidores podrían utilizar esa seguridad. La esperanza no debe convertirse en pretensión de ocupar siempre el primer puesto.

«Muchos primeros serán últimos» advierte que una posición aparentemente ventajosa no garantiza el lugar que una persona se atribuye delante de Dios. La riqueza, el reconocimiento o incluso la conciencia de haber comenzado antes pueden alimentar una seguridad que el reino no confirma.

«Y muchos últimos, primeros» abre el horizonte a quienes parecen carecer de importancia. El trato de Jesús a los niños y la partida del joven rico han mostrado que sus criterios no coinciden automáticamente con el prestigio humano. El Señor recibe a los que otros podrían subestimar y confronta al que parece disponer de todo.

La palabra «muchos» impide convertir la afirmación en una regla mecánica según la cual toda posición social debe invertirse de manera idéntica. El versículo no garantiza salvación por pobreza ni condena por notoriedad sin relación con la respuesta a Dios. Advierte que el juicio del Señor puede deshacer nuestras clasificaciones.

La relación con la parábola siguiente

El contraste griego πρῶτοι y ἔσχατοι, «primeros» y «últimos», reaparecerá al terminar la parábola de los trabajadores del viñedo: Mateo 20:16. Esa repetición enlaza la advertencia con su explicación posterior.

En la parábola, quienes llegaron primero protestarán por la generosidad del dueño hacia los últimos, aunque reciban lo acordado: Mateo 20:10–15. El problema no será que el señor haya sido injusto, sino que otros quieran limitar su bondad mediante una comparación interesada.

Esperar la gracia sin competir por superioridad

La advertencia alcanza a Pedro después de su pregunta por lo que recibirán quienes dejaron todo. Jesús no niega su entrega ni retira la promesa. Le enseña a esperarla con humildad, sin convertirla en un derecho a mirar con desprecio a otros seguidores.

El discípulo puede alegrarse de la generosidad del Salvador tanto cuando lo sostiene personalmente como cuando alcanza a alguien que parecía llegar después. La fidelidad conserva su valor, pero no otorga dominio sobre la gracia. Vivir bajo Cristo significa agradecer lo recibido, perseverar en la obediencia y permitir que sea él quien determine el lugar de cada uno en su reino.

Capítulo 20

Los obreros de la viña

---

[1] «Porque el reino de los cielos es como un propietario que salió al amanecer a contratar trabajadores para su viñedo.

La generosidad del reino corrige la competencia entre discípulos

Jesús presenta a un propietario que busca trabajadores para su viñedo. La parábola explica la advertencia sobre primeros y últimos y enseña a recibir la bondad de Dios sin convertir el propio servicio en motivo de superioridad.

Explicación del versículo

«Porque» conecta el relato con la conversación anterior. Pedro había preguntado qué recibirían quienes dejaron todo para seguir a Jesús. El Señor confirmó su promesa, pero añadió que muchos primeros serían

últimos. La parábola desarrolla esa precisión: la confianza en la recompensa no autoriza a medir la generosidad divina mediante comparaciones interesadas.

«El reino de los cielos es como» introduce una semejanza que debe escucharse completa. Su enseñanza no se encuentra en asignar una identidad espiritual independiente a cada objeto, sino en seguir la contratación, el pago y la respuesta del propietario a quienes protestan.

El dueño sale «al amanecer» para contratar trabajadores. Su iniciativa abre la posibilidad de entrar en el viñedo. Los hombres no aparecen tomando posesión del lugar por su cuenta ni estableciendo sus propias condiciones sobre todos los demás. La relación comienza con la salida del propietario y continuará mediante su palabra.

El viñedo pertenece a ese hombre. El relato lo presenta con autoridad para invitar, acordar el salario y disponer el pago. Esa autoridad quedará examinada junto a su justicia y su bondad: no habrá defraudado a los primeros cuando decida ser generoso con los últimos.

El propietario dentro de la comparación

El griego οἰκοδεσπότης designa al dueño de casa o propietario. Aquí tiene un viñedo y contrata obreros para trabajar en él. El pasaje no explica la extensión de la propiedad ni la tarea agrícola específica; esos detalles no son necesarios para comprender su propósito.

La conexión con Mateo 19:27–30 orienta la lectura hacia el seguimiento y la promesa. La conclusión de Mateo 20:16 retomará la inversión entre primeros y últimos. Ambas referencias impiden convertir la escena en una enseñanza aislada sobre cómo calcular salarios.

Servir sin adueñarse de la gracia

Jesús reconoce el servicio de sus discípulos y les enseña a confiar en Dios. Al mismo tiempo, examina el corazón que quisiera usar una entrega anterior como derecho a recibir siempre más que otro. La gracia no puede ser administrada como un privilegio que los primeros controlan.

El mismo Señor que cuenta esta parábola anunciará que vino a servir y dar su vida como rescate, en Mateo 20:28. Su entrega sostiene la esperanza de los discípulos. Ellos trabajan y obedecen como quienes han sido llamados por él; no se convierten por eso en dueños de la misericordia con que recibe a otros.

---

[2] Acordó con los trabajadores pagarles el salario habitual de un día y los envió a su viñedo.

El acuerdo inicial establece la fidelidad del propietario

Los primeros trabajadores entran al viñedo después de acordar la paga de una jornada. Ese compromiso será decisivo cuando más tarde comparen lo recibido con la generosidad mostrada a otros.

Explicación del versículo

«Acordó con los trabajadores» presenta un compromiso reconocido entre el propietario y el primer grupo. La paga no queda escondida para ser revelada de manera arbitraria al terminar. Los obreros aceptan trabajar bajo una condición conocida.

La traducción expresa el importe como «el salario habitual de un día». El original menciona un denario por la jornada. La equivalencia permite comprender la función de la cantidad: será una paga completa para quienes empiezan al amanecer y también la medida con la que el lector reconocerá la generosidad hacia los últimos.

Después del acuerdo, el propietario «los envió a su viñedo». La invitación lleva a una tarea real. La parábola no celebra una promesa sin respuesta ni presenta a los primeros como hombres que no hicieron nada. Su trabajo y su esfuerzo serán reconocidos en la narración, aun cuando su reacción posterior deba ser corregida.

El acuerdo también limita el sentido de la protesta futura. Si reciben lo convenido, la mayor generosidad hacia otro grupo no significará que a ellos se les haya quitado una parte de lo prometido. Jesús establecerá así la diferencia entre sufrir una injusticia y resentirse porque otra persona recibió un bien inesperado.

Un denario dentro de la escena

La expresión griega ἐκ δηναρίου τὴν ἡμέραν fija la cantidad acordada para ese día. La nota debe entenderla en el marco del relato, sin necesitar una conversión a moneda actual ni suponer que todo trabajo antiguo tenía exactamente el mismo valor.

El verbo συμφωνήσας indica acuerdo. Volverá a ser importante cuando el dueño pregunte si no habían convenido precisamente esa paga: Mateo 20:13. El relato quiere que el oyente recuerde la fidelidad al compromiso antes de juzgar el trato hacia los demás.

La promesa de Dios no alimenta la envidia

Jesús ha prometido que el seguimiento no quedará sin respuesta. Los discípulos pueden confiar en su palabra. Esa confianza, sin embargo, se deforma cuando deja de descansar en la fidelidad del Señor y comienza a exigir que otros reciban menos.

La salvación no se compra con jornadas de servicio. Es don de gracia, y las buenas obras nacen de la vida recibida en Cristo: Efesios 2:8–10. La imagen del trabajo y la paga enseña sobre la promesa y la generosidad, sin transformar el reino en un intercambio donde el discípulo adquiere poder sobre Dios. Servir fielmente incluye agradecer lo recibido y permitir que el Señor sea bueno con otros.

---

[3] Salió alrededor de las nueve de la mañana y vio a otros que estaban desocupados en la plaza.

El propietario vuelve a buscar a quienes todavía están sin trabajo

La contratación inicial no agota la iniciativa del dueño. Al avanzar la mañana encuentra a otros en la plaza y los incorpora al desarrollo de la historia. La parábola empieza a mostrar diferencias de horario que más tarde pondrán a prueba a los primeros.

Explicación del versículo

«Salió» vuelve a colocar al propietario en movimiento. No se limita a la primera contratación. El relato destaca sus salidas sucesivas, de modo que el ingreso de nuevos trabajadores depende de una iniciativa que continúa a lo largo del día.

La escena ocurre «alrededor de las nueve de la mañana». La jornada ya ha comenzado, pero aún queda una parte considerable por delante. Los primeros llevan tiempo trabajando y estos otros todavía están fuera del viñedo. Esa diferencia es importante para comprender la comparación que surgirá al llegar el pago.

Los hombres están «desocupados en la plaza». Se encuentran sin trabajo en ese momento. El texto no afirma que hayan rechazado una oferta anterior, ni informa sobre las razones particulares de cada uno. No debemos convertir la descripción de su situación en una acusación automática de pereza.

La plaza proporciona el escenario del encuentro. Jesús no describe su arquitectura ni los acuerdos de una organización laboral. Lo relevante es que allí el dueño ve personas que todavía pueden ser llamadas y que su primera contratación no ha dejado excluidas de toda posibilidad.

La hora y la condición de los trabajadores

El griego dice περὶ τρίτην ὥραν, «alrededor de la hora tercera». La traducción comunica esa referencia mediante una hora aproximada de nuestro modo de contar el día. La aproximación conserva el sentido narrativo sin exigir que la duración de todas las jornadas sea idéntica.

ἀργούς describe que están sin ocupación. Al llegar al último grupo, el relato hará explícito que nadie los había contratado: Mateo 20:6–7. Ese desarrollo invita a escuchar a las personas antes de reducir toda espera a falta de voluntad.

Reconocer a quienes llegaron después

En la enseñanza de Jesús, entrar antes no concede a nadie el derecho de despreciar a los que aún están fuera. Los discípulos deben aprender a reconocer la iniciativa generosa del Señor, además de valorar su propio servicio.

La escena no distribuye las horas entre edades de la vida o grupos históricos específicos. Su aplicación principal se entenderá al final: el reino corrige la pretensión de superioridad basada en haber llegado primero. Cristo llama a recibir su gracia con gratitud y a alegrarse cuando esa misma bondad alcanza a otros, sin tratarlos como intrusos que disminuyen el valor de nuestra relación con él.

---

4 Les dijo: “Vayan ustedes también al viñedo y les daré lo que sea justo”.

La invitación se apoya en la justicia del propietario

El dueño incorpora a los nuevos trabajadores y les promete dar lo justo. El relato desplaza la atención desde una cantidad expresamente acordada hacia la confianza en el carácter de quien los llama.

Explicación del versículo

«Vayan ustedes también» abre el viñedo a otro grupo. El «también» reconoce que entran al mismo lugar de trabajo, aunque no hayan comenzado a la misma hora. El propietario no presenta su llegada como una amenaza para los primeros ni les exige conseguir permiso de quienes ya están dentro.

La orden conduce «al viñedo». La oportunidad recibida requiere una respuesta concreta. Los hombres son invitados a participar en la tarea, no simplemente a observar el trabajo ajeno. Esa relación entre llamada y respuesta permanece en la comparación que Jesús utiliza para enseñar sobre el reino.

La promesa «les daré lo que sea justo» no especifica aquí una cifra como la del primer acuerdo. Los trabajadores deben confiar en que el dueño cumplirá rectamente. La justicia que él menciona será examinada al final, cuando algunos consideren injusta su generosidad hacia los últimos.

La palabra «justo» no significa que todo deseo del propietario deba llamarse bueno sin examen. El relato mostrará su fidelidad al compromiso y su decisión de dar más a otros sin quitar a los primeros lo prometido. Jesús sostiene así la justicia de su actuación junto con la libertad de ser generoso.

Lo justo y lo generoso

El griego δίκαιον designa lo recto o justo. La promesa no prepara un engaño. Al responder a la queja, el propietario afirmará que no está cometiendo injusticia contra el primer grupo: Mateo 20:13. El lector debe conservar ambas afirmaciones dentro de la misma historia.

La generosidad hacia los últimos no hace falsa la palabra dada a los demás. El conflicto surgirá cuando algunos conviertan lo recibido por otro en la medida de lo que ahora quieren reclamar. La parábola distingue esa comparación de la fidelidad a una promesa real.

Confiar en el Señor que llama

Jesús forma discípulos que pueden descansar en la bondad del Padre sin disponer de antemano de todas las respuestas. La confianza no es una resignación ante un Dios caprichoso. Se apoya en su carácter y en la palabra del Salvador, que ha asegurado que el seguimiento no será ignorado.

Al mismo tiempo, el creyente debe permitir que esa bondad alcance a otros. Confiar en que el Señor hará lo justo no equivale a exigir que siempre conserve una diferencia favorable a nuestro prestigio. La llamada

al reino invita a servir con esperanza y a recibir la generosidad divina sin transformar el lugar de llegada de cada uno en una competencia.

---

5 Ellos fueron. Volvió a salir alrededor del mediodía y de las tres de la tarde, e hizo lo mismo.

La respuesta de los trabajadores y la iniciativa que continúa

Los hombres aceptan la invitación y van al viñedo. El dueño vuelve a salir en dos momentos más del día. La parábola reúne así a personas llamadas en horarios diferentes antes de mostrar cómo reaccionarán ante el pago.

Explicación del versículo

«Ellos fueron» cuenta la respuesta del grupo anterior. La promesa de dar lo justo no queda solamente escuchada: conduce a una acción. Los trabajadores se incorporan a la tarea confiando en la palabra del propietario.

La brevedad no permite reconstruir cuánto tardaron, qué herramientas utilizaron o cómo los recibieron los primeros. Jesús no necesita esos datos para su enseñanza. La respuesta se resume en que van, y el relato avanza hacia nuevas salidas del dueño.

La siguiente iniciativa ocurre «alrededor del mediodía» y después «de las tres de la tarde». Los primeros han trabajado durante más tiempo, mientras estos nuevos grupos disponen de menos horas. La diferencia se acumula de manera que el contraste final pueda reconocerse con claridad.

«E hizo lo mismo» remite al proceder anterior: salir e incorporar a otros al viñedo. La frase evita repetir toda la conversación, pero mantiene la continuidad de la llamada. El dueño no cierra la posibilidad de participar al primer grupo que encontró.

La repetición también prepara la llegada todavía más tardía que seguirá. El interés del relato no está en establecer una jerarquía de dignidad entre horarios. El desenlace mostrará si los trabajadores pueden recibir el bien ajeno sin considerar que disminuye lo que el propietario les ha prometido.

Las horas dentro del desarrollo narrativo

El griego menciona ἕκτην καὶ ἐνάτην ὥραν, la hora sexta y la novena. La traducción comunica esas referencias mediante el mediodía y las tres de la tarde, conservando su carácter aproximado. Ambas forman parte de una jornada que el dueño sigue recorriendo con nuevas invitaciones.

La expresión ὡσαύτως, «de la misma manera», enlaza estas salidas con lo anterior. No añade una cantidad salarial diferente ni describe méritos especiales de esos trabajadores. La historia reserva la revelación de la paga y la discusión que esta provocará para el cierre del día.

Responder a la gracia con una vida activa

Jesús no enfrenta la gracia con toda forma de servicio. Los llamados entran y trabajan. La corrección recaerá sobre la pretensión de convertir ese servicio en un derecho a limitar la bondad hacia otros.

Efesios 2:10 sitúa las buenas obras dentro de la vida creada en Cristo. Esa relación ayuda a recibir la tarea con gratitud: obedecer es fruto de pertenecer al Salvador. El creyente puede servir de verdad sin atribuir a su trabajo el poder de comprar la salvación o de decidir cuánto debe conceder Dios a quienes fueron llamados después.

---

6 Alrededor de las cinco de la tarde salió y encontró a otros que estaban allí. Les dijo: “¿Por qué han estado aquí todo el día desocupados?”.

La última salida alcanza a quienes siguen esperando

Cuando queda muy poco de la jornada, el propietario vuelve a encontrar hombres sin trabajo. Su pregunta abre espacio para escuchar la razón de su espera y prepara la generosidad que sorprenderá a los primeros.

Explicación del versículo

«Alrededor de las cinco de la tarde salió» introduce la salida más tardía de la narración. El dueño ya había encontrado trabajadores en varios momentos. Sin embargo, su iniciativa continúa cuando parece quedar poco tiempo para participar de la tarea.

El texto dice que encontró «a otros que estaban allí». Su presencia mantiene la diferencia entre quienes ya están en el viñedo y quienes permanecen fuera. La historia no los describe disfrutando deliberadamente de la inactividad ni rechazando ofertas anteriores.

«¿Por qué han estado aquí todo el día desocupados?» pide una explicación. La pregunta no debe convertirse en una condena anticipada. En el versículo siguiente, los hombres responderán que nadie los ha contratado. El dueño escucha esa situación y los invita también a trabajar.

La referencia a «todo el día» deja ver el tiempo transcurrido sin ocupación. El relato no narra cada experiencia de esa espera ni atribuye responsabilidades particulares. Lo decisivo es que el propietario no considera que la hora tardía elimine toda posibilidad de llamarlos.

El contraste temporal llegará a ser explícito en la queja de los primeros: estos últimos trabajaron una sola hora, como recoge Mateo 20:12. Jesús prepara así la diferencia entre la duración del servicio y la bondad que el dueño decide mostrar.

La hora undécima

El griego περὶ τὴν ἑνδεκάτην significa «alrededor de la undécima». La traducción expresa el momento aproximado de la tarde. Su función es mostrar cuán cerca está el final de la jornada, sin exigir una identificación espiritual separada para cada hora.

La condición de estar desocupados describe lo que los hombres no han podido hacer hasta entonces. El sentido del pasaje depende también de su explicación posterior. Escuchar toda la escena impide reducirlos a una etiqueta moral antes de que hayan hablado.

La iniciativa del Señor no depende de nuestra clasificación

Los discípulos que llegaron antes pueden sentirse tentados a juzgar a otros únicamente por el tiempo que aún no han servido. Jesús muestra una iniciativa que alcanza a personas cuyo lugar todavía no está dentro del viñedo. El dueño conoce que la jornada avanza y aun así los llama.

El creyente aprende a recibir con esperanza a quienes empiezan después, sin inventar para ellos una historia de rechazo. Cristo es quien llama y concede la oportunidad de responder. La gratitud por haberlo conocido antes debe producir servicio y acogida, en lugar de convertir el tiempo transcurrido en motivo para cerrar el camino a otros.

---

7 Le respondieron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Vayan ustedes también al viñedo”.

La falta de oportunidad recibe una invitación concreta

Los últimos hombres explican que nadie los ha contratado. El propietario los envía también al viñedo. La respuesta transforma una espera sin trabajo en una oportunidad real de participar.

Explicación del versículo

«Porque nadie nos ha contratado» responde a la pregunta del dueño. La causa que el relato ofrece no es una decisión expresa de evitar el trabajo. Los hombres siguen fuera porque no han sido contratados. Esa explicación debe gobernar la interpretación de su presencia en la plaza.

El propietario no discute su respuesta ni los despide por la hora. Dice: «Vayan ustedes también al viñedo». La misma invitación que ha abierto el trabajo a grupos anteriores llega ahora a ellos. El «también» afirma su inclusión sin pedirles que recuperen primero las horas que no estuvieron dentro.

En esta frase no se especifica una cantidad salarial. El lector conocerá el desenlace al final de la jornada. Añadir una negociación que Jesús no narra haría menos visible la sorpresa que prepara la historia.

Los hombres son enviados a trabajar, aunque solo quede una parte breve del día. La bondad del dueño no convierte la llamada en una declaración sin consecuencias. La escena une una oportunidad recibida con una respuesta que los incorpora a la tarea.

Esto impide usar su llegada tardía como justificación para rechazar deliberadamente una invitación anterior. El relato no describe a personas que hayan planificado esperar para trabajar menos y cobrar lo mismo. Cuenta que nadie las había contratado y que ahora reciben una llamada.

La importancia del «también»

El griego καὶ ὑμεῖς, «ustedes también», mantiene la misma apertura que en la invitación de la mañana. Los últimos no entran en un viñedo distinto ni quedan definidos como una clase humana inferior. Lo que variará es la duración de su trabajo, no la realidad de la convocatoria.

La pregunta inicial de los discípulos sobre lo que recibirán por seguir a Jesús debe escuchar este desarrollo. El Señor reconoce su entrega sin concederles propiedad sobre futuras invitaciones. La pertenencia al reino sigue dependiendo de aquel que llama.

Acoger la llamada cuando llega

El episodio invita a responder con gratitud a Cristo y a alegrarse por la oportunidad que él concede a otros. La hora de llegada no autoriza a despreciarlos ni a suponer que toda su historia anterior estuvo gobernada por una voluntad de resistirse.

La gracia del Salvador abre un camino de obediencia real. No invita a calcular cuánto se puede posponer la respuesta, sino a entrar cuando se es llamado. Quien ha comenzado antes puede ayudar a los nuevos a servir, recordando que también él depende de la bondad de Dios y que su propia fidelidad debe reflejar esa misericordia.

---

8 Al atardecer, el dueño del viñedo le dijo a su administrador: “Llama a los trabajadores y págales su salario, comenzando por los últimos hasta llegar a los primeros”.

El pago comienza por los últimos para revelar la generosidad

Al cerrar la jornada, el propietario ordena pagar a todos y dispone un orden inesperado. Los últimos serán atendidos primero. Esa decisión hace visible la bondad que pondrá a prueba el corazón de quienes llegaron al amanecer.

Explicación del versículo

«Al atardecer» señala el momento de concluir el trabajo. La narración pasa de las salidas para contratar a la entrega de la paga. Todos los grupos entran ahora en una misma escena, aunque hayan trabajado durante tiempos diferentes.

El «dueño del viñedo» habla a «su administrador». El encargo del administrador es llamar y pagar conforme a la orden recibida. El relato no le atribuye la decisión sobre la cantidad ni lo presenta corrigiendo la voluntad del propietario.

«Págales su salario» reconoce una entrega concreta. La jornada no termina con promesas vacías. La historia presupone el cumplimiento de lo debido y concentrará el conflicto en la generosidad hacia algunos, no en una retención fraudulenta de la paga de otros.

La instrucción decisiva es «comenzando por los últimos hasta llegar a los primeros». El orden prepara la revelación de la cantidad recibida por quienes solo trabajaron una hora y la expectativa de quienes estuvieron todo el día. La inversión del orden hace visible el asunto sobre el que Jesús quiere enseñar.

Ese comienzo por los últimos anticipa la conclusión de la parábola. No establece por sí mismo que todo orden humano deba invertirse en cada situación. Dentro del relato, permite que la bondad del dueño se manifieste y que los primeros tengan que decidir cómo mirarla.

La paga al terminar la jornada

La palabra griega ἐπίτροπος designa al encargado o administrador. Su función narrativa es ejecutar el pago. No hay necesidad de asignarle una identidad espiritual que Jesús no menciona para entender la enseñanza.

El pago al final del día guarda relación con el cuidado del jornalero expresado en Levítico 19:13 y Deuteronomio 24:14–15. Esos textos reclaman no retener el salario de quien depende de él. La escena de Jesús mantiene la seriedad de cumplir con el trabajador mientras enseña sobre una bondad que supera el cálculo de los primeros.

Ver el bien ajeno sin sentirse despojado

El orden elegido obliga a considerar a otros antes de recibir lo propio. Así prepara la pregunta sobre si la felicidad del discípulo depende de la fidelidad del Señor o de conservar una ventaja frente al hermano.

Cristo forma una comunidad que puede alegrarse de su generosidad. La promesa que él ha dado permanece segura; la abundancia ofrecida a otro no la vuelve falsa. El creyente aprende a esperar con gratitud y a reconocer la bondad del Padre aun cuando esta se manifiesta primero en personas que habían parecido llegar últimas.

---

9 Llegaron los que habían sido contratados alrededor de las cinco de la tarde y cada uno recibió la paga de una jornada completa.

Los últimos reciben una jornada completa

Los contratados al final reciben cada uno la paga de un día entero. La sorpresa del relato hace visible una generosidad que no puede explicarse solamente por el número de horas trabajadas.

Explicación del versículo

El primer grupo llamado a cobrar es el que había llegado «alrededor de las cinco de la tarde». La referencia recuerda su entrada tardía y hace que la cantidad recibida pueda ser comparada con el acuerdo inicial.

«Cada uno recibió» destaca una entrega personal. No se trata de una suma que el grupo deba dividir hasta convertirla en una fracción de jornada. Cada trabajador recibe la misma cantidad completa.

La traducción expresa el importe como «la paga de una jornada completa». El original menciona un denario para cada uno. Es la cantidad que los primeros habían acordado al amanecer, aunque los últimos solo han trabajado una parte breve del día.

El relato no dice que estos hombres exijan esa paga ni que presenten una labor oculta capaz de justificarla por rendimiento. La reciben conforme a la decisión del dueño. Su explicación posterior será que quiere dar a este último lo mismo y que es bueno.

La diferencia entre tiempo y cantidad prepara la reacción de los primeros. El oyente ya puede reconocer la generosidad; después tendrá que examinar si la considera un motivo de alegría o una ofensa contra quienes estuvieron antes.

La cantidad que une el comienzo y el final

El griego ἀνὰ δηνάριον significa un denario por persona. Esa precisión impide interpretar la paga como una suma colectiva. La cantidad enlaza esta escena con el acuerdo de Mateo 20:2 y con la respuesta del dueño en Mateo 20:13.

Jesús no necesita explicar que cada familia tuviera determinada necesidad o que el propietario hubiera calculado gastos domésticos concretos. Esos motivos no están narrados. La bondad queda afirmada mediante la decisión de dar y será defendida expresamente por el propio dueño.

Recibir y celebrar la generosidad

La escena enseña a mirar el reino desde la bondad de Dios. Haber llegado después no sitúa a una persona fuera del alcance de su gracia ni concede a otros el derecho de exigir una misericordia menor para ella.

Esto no significa que el servicio carezca de valor. Todos los llamados han entrado al viñedo y la historia no niega el esfuerzo de los primeros. Corrige la idea de que ese esfuerzo les permita controlar la medida del don ajeno.

El discípulo recibe en Cristo una salvación que no puede producir por sí mismo. Recordar esa dependencia ayuda a alegrarse cuando el Señor recibe a otro con abundancia. La gratitud se vuelve más profunda cuando deja de necesitar que el bien recibido por el hermano sea menor que el propio.

---

10 Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron cada uno
la paga de una jornada.

La expectativa de recibir más nace de la comparación

Los primeros ven llegar su turno y esperan una cantidad mayor. Sin embargo, reciben la paga acordada. El conflicto se encuentra entre una promesa cumplida y una expectativa nueva surgida al mirar lo que otros recibieron.

Explicación del versículo

«Cuando llegaron los primeros» devuelve la atención a los trabajadores contratados al amanecer. Son los mismos que aceptaron una jornada por un denario. El relato no ha contado una revisión posterior del acuerdo.

«Pensaron que recibirían más» presenta lo que ocurre en su expectativa. La generosidad hacia los últimos les hace suponer una cantidad superior para ellos. Ese pensamiento no equivale a una nueva promesa del propietario ni modifica por sí mismo lo convenido.

La lógica de la comparación parece clara desde su posición: si una hora ha sido tratada con tanta abundancia, un día entero debería recibir todavía más. Pero el dueño no ha presentado la paga de los últimos como una tarifa por hora que deba multiplicarse para todos. Su acción ha sido un acto de generosidad.

«También ellos recibieron cada uno la paga de una jornada» confirma el cumplimiento del compromiso inicial. No reciben menos de lo acordado. La igualdad con los últimos no ha sido producida quitándoles una parte de su salario.

El punto decisivo es que lo prometido ahora les parece insuficiente porque otro ha recibido lo mismo de manera inesperada. Jesús deja expuesta una disposición que puede convertir un bien real en motivo de descontento cuando ya no asegura superioridad.

Expectativa y promesa no son lo mismo

El verbo griego ἐνόμισαν significa que pensaron o supusieron. El relato distingue su cálculo de la palabra del propietario. La lectura debe conservar esa diferencia para no atribuirle una promesa que nunca hizo.

La repetición de un denario por persona conecta a los grupos en el resultado. El trabajo de los primeros sigue siendo real y será mencionado en la protesta. Pero la queja deberá ser examinada a la luz del acuerdo, no solamente por la fuerza de la expectativa.

La gratitud necesita quedar libre de rivalidad

Los discípulos habían preguntado por la recompensa del seguimiento. Jesús les enseña a esperar su promesa sin convertir el bien del otro en una razón para sentirse defraudados. El Señor puede honrar la entrega de unos y ser generoso con otros sin quedar sometido a una competencia entre ellos.

Seguir a Cristo requiere reconocer cuándo nuestro descontento procede de una injusticia real y cuándo nace de necesitar una ventaja. La palabra del Salvador permite hacer esa distinción con humildad. La gratitud descansa en su fidelidad y aprende a compartir la alegría por la gracia que alcanza al hermano.

---

11 Al recibirla, murmuraban contra el propietario,

Recibir lo prometido no impide que aparezca la murmuración

Los primeros trabajadores ya tienen su paga, pero se quejan contra el propietario. La parábola muestra cómo la comparación puede transformar una promesa cumplida en motivo de resentimiento.

Explicación del versículo

«Al recibirla» sitúa la queja después de la entrega. No están protestando porque el dueño se haya marchado sin pagar o porque deban esperar indefinidamente lo acordado. Han recibido la cantidad convenida y aun así consideran insuficiente el resultado.

La razón se entiende desde el versículo anterior: esperaban más al conocer la paga de los últimos. El conflicto no nace de una reducción del acuerdo inicial, sino de una expectativa que la generosidad ajena ha despertado. La escena obliga a distinguir lo que el propietario prometió de lo que ellos comenzaron a suponer.

«Murmuraban contra el propietario» describe una respuesta dirigida contra su actuación. La palabra no se limita a una tristeza silenciosa. El descontento se expresa como queja, y el siguiente versículo conservará su argumento: él ha igualado a los últimos con quienes soportaron toda la jornada.

Jesús presenta así un corazón que necesita algo más que recibir un bien. Quiere conservar una diferencia favorable respecto de otros. Cuando esa diferencia desaparece, el don que antes había aceptado pierde valor a sus ojos.

La dirección de la queja

El verbo griego ἐγόγγυζον expresa una murmuración sostenida. La construcción señala que se dirige «contra» el dueño. El relato pasará enseguida del descontento a la explicación de lo que consideran un agravio.

La respuesta del propietario permitirá juzgar la queja: no los ha defraudado y tiene derecho a ser generoso con otros. Por eso esta murmuración no debe confundirse con toda denuncia de una injusticia real. La misma Escritura exige proteger al jornalero frente a la opresión, como se lee en Deuteronomio 24:14–15. Aquí Jesús ha establecido cuidadosamente un acuerdo cumplido.

Cuando el bien del otro incomoda

La reacción del hijo mayor en Lucas 15:28–32 ofrece una relación iluminadora. Él recuerda sus años de servicio mientras rechaza la celebración por el hermano recuperado. En ambas escenas, la bondad hacia otro es recibida como si disminuyera la propia relación con quien la concede.

El discípulo necesita permitir que Cristo examine esa rivalidad. Es posible reconocer verbalmente la gracia y resistirse cuando alcanza con abundancia a alguien que consideramos menos merecedor. La gratitud debe aprender a descansar en la fidelidad del Padre y a participar de su alegría.

El servicio prolongado conserva su valor, pero no concede dominio sobre la misericordia. Seguir al Salvador incluye abandonar la queja que exige una gracia menor para el hermano como condición para estar satisfechos con la propia.

---

12 diciendo: “Estos últimos trabajaron una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador”.

La queja reconoce el esfuerzo y rechaza la igualdad recibida

Los primeros explican su protesta comparando una hora con toda la jornada. El propietario no negará su trabajo, pero les mostrará que haber trabajado más no les concede derecho a limitar su generosidad hacia los otros.

Explicación del versículo

«Estos últimos trabajaron una sola hora» identifica la diferencia temporal que la narración ha construido. El grupo llegó cerca del final del día. Los primeros no inventan aquí esa diferencia; Jesús mismo la incorpora al argumento.

La afirmación central es «los has igualado a nosotros». El problema no es que los últimos hayan entrado al viñedo, sino que reciban lo mismo. Los primeros desean que la cantidad preserve una distancia que reconozca su mayor tiempo de servicio.

«Hemos soportado la carga del día y el calor abrasador» recuerda el esfuerzo de la jornada completa. La historia no presenta ese trabajo como una ilusión. El dueño tampoco responderá que no hicieron nada. La corrección se dirigirá a la pretensión que construyen a partir de un esfuerzo verdadero.

La queja reúne, por tanto, un dato real y una conclusión que debe ser examinada. Trabajaron más tiempo y afrontaron el calor; de ahí deducen que el propietario no debería dar a los otros la misma cantidad. El acuerdo inicial mostrará por qué esa conclusión no equivale a demostrar una injusticia contra ellos.

La parábola no elimina toda diferencia de responsabilidad o de tarea dentro del reino. Jesús acaba de prometer a los doce una función particular. Su enseñanza confronta la voluntad de convertir el propio servicio en un derecho a restringir la bondad divina hacia otros.

Carga, calor e igualdad

El griego τὸ βάρος τῆς ἡμέρας expresa la carga de la jornada, y καύσωνα, el calor intenso. Son las condiciones que los trabajadores citan para defender su reclamo. El peso narrativo está en que su trabajo fue más prolongado, sin necesidad de reconstruir una temperatura o una estación específica.

La expresión ἴσους αὐτοὺς ἡμῖν, «iguales a nosotros», revela dónde se concentra su protesta. La bondad que iguala el resultado les parece una pérdida de reconocimiento, aunque la paga acordada permanezca intacta.

El servicio necesita una humildad perseverante

Los discípulos pueden caer en una comparación semejante cuando convierten años de fidelidad o sacrificios reales en motivo para exigir siempre mayor consideración que el hermano. Cristo no desprecia esos sacrificios. Los recibe y promete responder a ellos, pero también examina el corazón que los recuerda.

La gracia del Salvador libera de usar la propia historia como medida del don ajeno. Servir durante mucho tiempo debería profundizar la gratitud y la misericordia. Cuando, en cambio, produce la necesidad de que otro reciba menos, hace falta escuchar de nuevo al Señor que llama a todos a depender de su bondad.

---

13 Él le respondió a uno de ellos: “Amigo, no estoy siendo injusto contigo. ¿No acordaste conmigo la paga de una jornada?

La generosidad hacia otro no ha quebrantado el acuerdo

El propietario responde a la protesta recordando lo convenido. Su primera defensa es la justicia: ha entregado al trabajador la paga aceptada al comenzar la jornada.

Explicación del versículo

El dueño responde «a uno de ellos». La conversación se hace personal, aunque el argumento responde a la queja compartida. Jesús permite oír la razón del propietario antes de aceptar como verdadera la acusación de los primeros.

«Amigo» introduce una interpelación directa. No es necesario deducir de ese tratamiento una aprobación de la murmuración. El hombre está siendo llamado a examinar su reclamo y a reconocer el compromiso que él mismo aceptó.

«No estoy siendo injusto contigo» fija el primer punto. El dueño no niega que haya dado a los últimos una cantidad inesperada. Niega que esa generosidad haya significado una defraudación del trabajador que lo acusa.

La pregunta «¿no acordaste conmigo la paga de una jornada?» remite al comienzo. El primer grupo aceptó un denario por el día y ahora ha recibido precisamente esa suma. El propietario no está justificando una promesa incumplida mediante una apelación vaga a su autoridad; demuestra que el acuerdo permanece satisfecho.

Con esa referencia, la discusión cambia de lugar. Si no hubo pérdida de lo prometido, la protesta debe explicar por qué la bondad hacia otro constituye una ofensa. Los versículos siguientes llevarán el argumento desde la justicia del compromiso hasta la libertad de dar generosamente.

La palabra compartida como referencia

El verbo griego συνεφώνησας significa «acordaste». Retoma el acuerdo de Mateo 20:2. La repetición verbal mantiene ante el lector un hecho comprobable dentro de la historia: la paga no fue impuesta después de terminar el trabajo.

ἑταῖρε, traducido «amigo», funciona como forma de dirigirse al interlocutor. Su sentido no debe separarse de la corrección que sigue. La enseñanza depende del argumento del dueño, no de convertir el vocativo en una declaración sobre el destino espiritual del trabajador.

La justicia de Dios y nuestra comparación

Jesús enseña a sus discípulos que pueden confiar en la palabra del Señor. La generosidad divina no requiere engañar a unos para favorecer a otros. La fidelidad de Dios sostiene la promesa y permite recibir con gratitud lo que concede.

Cuando aparece una queja, el creyente debe permitir que Cristo examine tanto los hechos como la expectativa con que los interpreta. No toda igualdad recibida por otro es una pérdida propia. Seguir al

Salvador incluye reconocer su justicia y abandonar la pretensión de que su bondad conserve siempre una diferencia que alimente nuestro orgullo.

---

14 Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último lo mismo que a ti.

La generosidad del dueño no está sometida a la rivalidad

El propietario confirma lo recibido por el primer trabajador y afirma su voluntad de dar lo mismo al último. La justicia del acuerdo y la libertad de ser bueno aparecen juntas.

Explicación del versículo

«Toma lo tuyo» reconoce la paga que corresponde al acuerdo. El dueño no la retira como castigo por la protesta ni declara que el trabajo no tenga valor. El primer obrero debe reconocer que lo prometido está en sus manos.

«Y vete» pone término a la reclamación. La escena no narra qué ocurre después con ese hombre. No es necesario convertir la orden en una explicación de todo su destino espiritual. Dentro del diálogo, le pide recibir la paga sin pretender controlar lo que se dará a otro.

El dueño añade «quiero darle a este último lo mismo que a ti». La igualdad no ha surgido por un error del administrador. Responde a una voluntad expresa del propietario. Su generosidad hacia el último es deliberada.

La frase mantiene la comparación en una relación concreta: «a este» y «a ti». El bien recibido por uno no ha sido producido mediante la pérdida de lo prometido al otro. El primero debe decidir si puede aceptar una bondad que no conserve la distancia favorable que esperaba.

El propietario tampoco ofrece una explicación sobre méritos secretos del último. No dice que hubiera trabajado antes en otro lugar o que su hora valiera necesariamente más. El fundamento declarado es su voluntad de dar. El versículo siguiente explicará esa voluntad en términos de derecho y bondad.

La voluntad de dar

El griego θέλω δοῦναι significa «quiero dar». Esa expresión conduce al centro de la parábola: el propietario puede ser generoso sin quebrantar su compromiso con los primeros. La respuesta no exige negar el trabajo de estos para afirmar la bondad hacia los últimos.

«Lo mismo que a ti» se refiere aquí a la cantidad recibida. Jesús utiliza esa igualdad para poner en evidencia una disposición del corazón. No está desarrollando en este relato una lista completa de todas las responsabilidades o recompensas del reino.

Permitir que el Señor sea generoso

La enseñanza corrige el deseo de que Dios confirme nuestra importancia dando siempre menos a quienes consideramos inferiores. Su fidelidad no depende de conservar esa diferencia. La gracia recibida por el hermano no nos despoja de la promesa que Cristo ha hecho.

El discípulo puede reconocer el valor de su servicio sin convertirlo en una exigencia de privilegio. La salvación pertenece al Salvador, y toda respuesta obediente nace de su misericordia. Confiar en él incluye recibir con gratitud lo que concede y alegrarse de que su bondad alcance a otro con abundancia.

Así, la palabra sobre primeros y últimos conduce hacia una comunidad libre de competencia por la gracia. El Señor sigue siendo fiel al que comenzó antes y sigue siendo bueno con el que fue llamado después.

---

15 ¿No tengo derecho a hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O tienes envidia porque yo soy bueno?”.

La envidia se descubre ante la bondad del propietario

Las dos preguntas del dueño llegan al centro de la protesta. Tiene derecho a dar de lo suyo y ha actuado con bondad. El problema del trabajador es que esa bondad hacia otro le resulta intolerable.

Explicación del versículo

«¿No tengo derecho a hacer lo que quiero con lo que es mío?» afirma la libertad del propietario respecto de la generosidad que ha mostrado. El argumento presupone lo ya demostrado: no ha incumplido el acuerdo ni quitado al primero una parte de su paga.

La pregunta no debe aislarse como si toda acción de quien posee bienes quedara automáticamente justificada. En esta historia, el derecho se ejerce para dar y se mantiene unido a la justicia. El dueño no está defendiendo un fraude, sino la decisión de beneficiar a los últimos con una cantidad mayor de la esperada.

«¿O tienes envidia porque yo soy bueno?» identifica la disposición que la comparación ha revelado. La queja sobre la igualdad no procedía de una promesa rota. El bien del otro se había convertido en motivo de resentimiento.

La oposición entre «tienes envidia» y «soy bueno» muestra dos maneras de mirar la misma entrega. Desde la generosidad, es un beneficio concedido. Desde la rivalidad, parece una ofensa porque no conserva una superioridad. Jesús invita a reconocer cuál de esas miradas está gobernando la reacción.

La imagen del ojo malo

El griego dice literalmente ὁ ὀφθαλμός σου πονηρός, «tu ojo es malo». En este contexto, la expresión describe una mirada envidiosa o mezquina. La traducción comunica su sentido mediante «tienes envidia». No se refiere a una lesión física ni a un poder misterioso de la mirada.

Deuteronomio 15:7–11 ofrece una relación clara: advierte contra mirar con malos ojos al hermano pobre y negarle ayuda, y ordena abrir la mano. La imagen asocia la disposición interior con la respuesta ante la necesidad y el bien ajenos.

Alegrarse de la bondad del Padre

La parábola revela que el servicio puede quedar deformado por una rivalidad que no se reconoce fácilmente. El trabajador recuerda un esfuerzo verdadero, pero lo usa para oponerse a la bondad hacia otro. Jesús no le pide olvidar su historia; le pide abandonar esa envidia.

El discípulo recibe en Cristo la misericordia del Padre y debe aprender a compartir su alegría. El hermano recién llamado, restaurado o recibido con abundancia no amenaza nuestra pertenencia al Señor. Su gracia no es un bien escaso que disminuya porque otro lo recibe.

La respuesta fiel consiste en reconocer la justicia de Dios y permitir que su bondad forme nuestra mirada. Agradecer lo recibido y alegrarse por el bien del otro expresa una libertad que el cálculo de superioridad nunca puede dar.

---

16 Así, los últimos serán primeros y los primeros serán últimos».

El reino invierte la pretensión de tener siempre el primer lugar

Jesús concluye la parábola retomando la palabra sobre primeros y últimos. La bondad de Dios corrige las medidas con las que sus discípulos podrían convertir la llegada o el servicio en un derecho de superioridad.

Explicación del versículo

«Así» presenta la enseñanza que debe extraerse de la historia. La conclusión nace del modo en que el dueño llama, paga y responde a la queja. No debe separarse de esos hechos para construir una regla de inversión automática en cualquier ámbito.

«Los últimos serán primeros» recuerda que los contratados al final fueron llamados primero a cobrar y recibieron una jornada completa. La generosidad les concedió un lugar que los demás no habían previsto. Su llegada tardía no autorizaba a tratarlos como indignos de una paga abundante.

«Y los primeros serán últimos» confronta a quienes quisieron usar su jornada completa como criterio para limitar el bien ajeno. En el relato no quedaron sin paga: recibieron lo acordado. Lo que pierde legitimidad es su pretensión de que toda generosidad del dueño deba mantenerlos por encima de los otros.

La frase no declara inútil la fidelidad ni celebra el retraso por sí mismo. El relato no presenta a los últimos rechazando una contratación anterior, y sí reconoce el trabajo de los primeros. Jesús examina cómo se recibe la bondad de quien llama, no cómo obtener el máximo beneficio mediante el mínimo servicio.

La conexión con la pregunta de Pedro

La misma inversión aparece en Mateo 19:30, después de la promesa a quienes dejaron bienes y relaciones por Jesús. La repetición muestra que la parábola explica cómo esperar esa promesa: con confianza en el Señor y sin rivalidad frente a otros discípulos.

El griego ἔσχατοι πρῶτοι y πρῶτοι ἔσχατοι invierte deliberadamente los términos. La forma breve concentra una enseñanza que el relato ha desarrollado con detalle. La valoración del reino pertenece a Dios y puede deshacer la importancia que nosotros nos atribuimos.

Seguir al Salvador con gratitud

Jesús sostiene la esperanza del discípulo y corrige su orgullo al mismo tiempo. Nadie necesita negar las renuncias que ha realizado, pero tampoco puede convertirlas en dominio sobre la misericordia del Padre. El seguimiento permanece como respuesta a la gracia, no como compra de autoridad sobre Dios.

La enseñanza preparará también la discusión sobre grandeza y servicio dentro del mismo capítulo. Los discípulos todavía necesitarán aprender que el Hijo del Hombre vino a servir y dar su vida: Mateo 20:25–28.

Quien recibe al Salvador aprende a perseverar sin competir por el lugar del hermano. Puede alegrarse de la generosidad que alcanzó su propia vida y de la que sigue llamando a otros. Esa gratitud honra al Señor del reino y transforma la manera de servir juntos.

Jesús anuncia su muerte y resurrección en Jerusalén

(Marcos 10:32–34; Lucas 18:31–34)

---

17 Mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce discípulos y, por el camino, les dijo:

Jesús prepara a los doce para el camino hacia la cruz

Mientras sube a Jerusalén, el Señor toma aparte a sus discípulos para anunciarles lo que ocurrirá. La esperanza del reino debe aprender a pasar por su entrega y resurrección.

Explicación del versículo

«Mientras subía a Jerusalén» sitúa la enseñanza dentro del recorrido. La ciudad no aparece como un destino accidental al final de una serie de desplazamientos. Jesús avanza hacia ella y explica de antemano la gravedad de los acontecimientos que lo esperan.

El Señor «tomó aparte a los doce discípulos». La atención se concentra en quienes lo acompañan de manera particular y han recibido una promesa sobre el reino. Necesitan escuchar qué significa seguir al Hijo del Hombre antes de imaginar su futuro únicamente en términos de gloria y posición.

«Por el camino, les dijo» une la enseñanza a la marcha. Jesús no espera a que la crisis haya terminado para ofrecer una explicación. Forma a los discípulos durante el trayecto, aunque su comprensión todavía sea limitada.

El contenido que seguirá es preciso: entrega a los dirigentes, condena, entrega a los gentiles, burla, azotes, crucifixión y resurrección. La preparación no consiste en una exhortación genérica a soportar dificultades. Les revela el camino singular de su misión salvadora.

La cercanía con la petición de lugares de honor que aparecerá después hace más visible la necesidad de esta palabra. Los discípulos todavía deberán aprender a entender la grandeza desde el servicio del Señor, en vez de buscar una posición que evite el costo de seguirlo.

La intimidad de la enseñanza

El griego κατ᾽ ἰδίαν significa «aparte» o en privado. La expresión señala la atención particular a los doce; no introduce una salvación distinta reservada a quienes reciben una enseñanza secreta. Lo anunciado será parte central del testimonio del Evangelio.

Marcos 10:32–34 destaca que Jesús iba delante. Lucas 18:31–34 relaciona el anuncio con el cumplimiento de los profetas y muestra la dificultad de los discípulos para comprenderlo. Los paralelos ayudan a reconocer tanto la decisión del Señor como la necesidad de formación de quienes lo siguen.

Esperar la gloria siguiendo al Salvador

Jesús no abandona la promesa de su reino al anunciar la cruz. Muestra cómo se desarrollará su misión. La resurrección afirmará la victoria del mismo Señor que será condenado y crucificado.

El discípulo debe permitir que esa entrega determine su comprensión de la fe. La vida cristiana no consiste en utilizar la cercanía con Jesús para asegurar importancia personal. Descansa en el Salvador que conoce su camino, se entrega por nosotros y llama a seguirlo. Escuchar su palabra prepara para perseverar sin confundir la presencia del sufrimiento con una derrota definitiva de su propósito.

---

18 «Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte.

El Hijo del Hombre anuncia su entrega y condena

Jesús describe lo que ocurrirá en Jerusalén: será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y ellos lo condenarán a muerte. La autoridad que debería reconocerlo se opondrá a él.

Explicación del versículo

«Miren» reclama atención. Los discípulos necesitan escuchar con seriedad lo que el Señor va a decir, especialmente después de las promesas sobre el reino. «Subimos a Jerusalén» los incluye en el trayecto, pero el sufrimiento que sigue se centra en la persona del Hijo del Hombre.

Jesús utiliza ese título para hablar de sí mismo. El que ha prometido sentarse en el trono de su gloria anuncia ahora una entrega a quienes lo juzgarán. El relato mantiene juntas su identidad majestuosa y la humillación que aceptará. La condena humana no redefine quién es él delante de Dios.

«Será entregado» presenta el paso hacia manos hostiles. El anuncio no detalla aquí todos los agentes. Más adelante, Mateo narrará la decisión de Judas de entregarlo a los principales sacerdotes: Mateo 26:14–16. La información posterior permite comprender el desarrollo sin añadir al anuncio palabras que Jesús no pronuncia en este momento.

Los «principales sacerdotes» y «escribas» representan grupos dirigentes concretos implicados en la oposición. El texto no atribuye culpa a toda persona por pertenecer a un pueblo. Debe conservarse la responsabilidad de quienes actúan, sin convertir la narración en acusación colectiva contra una población.

«Lo condenarán a muerte» afirma un desenlace real de ese juicio. No se trata solamente de desaprobación o pérdida de prestigio. Mateo contará la búsqueda de testimonio falso y la declaración de que merece la muerte, en Mateo 26:59 y Mateo 26:66.

La entrega no elimina la responsabilidad

El griego παραδοθήσεται significa «será entregado», y κατακρινοῦσιν, «condenarán». La secuencia distingue la entrega de la sentencia que pronunciarán. El anuncio anticipado no convierte esas decisiones humanas en acciones inocentes.

Jesús conoce el camino de su misión y no queda reducido a una víctima sorprendida por un fracaso de previsión. Al mismo tiempo, el Evangelio sigue llamando traición, falsedad e injusticia a las conductas que lo llevan a la cruz.

Reconocer al Señor cuando es rechazado

Los discípulos deben aprender que una condena pronunciada por personas influyentes no puede anular la verdad de Cristo. La autoridad religiosa necesita responder a Dios y puede ser ejercida de forma infiel.

La esperanza descansa en el Salvador que se entrega y resucita, no en la aprobación de quienes lo juzgan. Su palabra llama a mantener la fidelidad con humildad y verdad, sin usar la oposición sufrida como permiso para el odio. El Hijo del Hombre continúa siendo el Señor aun cuando otros se arrogan el derecho de condenarlo.

---

19 Lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día
será resucitado».

La cruz y la resurrección forman parte del anuncio de Jesús

El Señor anticipa la burla, los azotes y la crucifixión, y añade que será resucitado al tercer día. Su entrega no terminará en el triunfo definitivo de la muerte.

Explicación del versículo

«Lo entregarán a los gentiles» continúa la secuencia anterior. Después de la condena por los dirigentes, Jesús quedará en manos de autoridades de las naciones. Mateo narrará ese paso cuando lo lleven ante Pilato, el gobernador: Mateo 27:1–2.

Las acciones anunciadas son concretas: burlarse de él, azotarlo y crucificarlo. La burla ataca su dignidad; los azotes y la cruz afectan realmente su cuerpo y su vida. El Evangelio no presenta un sufrimiento aparente ni una entrega limitada a una idea moral que no llega a la muerte.

La crucifixión queda expresamente nombrada. Los discípulos deben comprender que el camino del Mesías incluirá una forma de ejecución humillante. Su identidad como Señor no será reconocida por sus verdugos, pero tampoco queda destruida por el trato que le den.

«Pero al tercer día será resucitado» introduce la victoria que completa el anuncio. Jesús no pide a los suyos que interpreten la muerte como la última palabra sobre su misión. El mismo que será entregado vivirá. La esperanza de sus discípulos se apoya en esa promesa, además de en el anuncio del sufrimiento.

El anuncio y su cumplimiento

El griego ἐγερθήσεται expresa «será levantado» o «será resucitado». La forma presenta la resurrección como acción recibida. Hechos 2:32–33 proclamará que Dios resucitó a Jesús y lo exaltó, y relacionará esa victoria con la promesa del Espíritu Santo recibida del Padre.

Mateo narrará los azotes y la entrega para crucificarlo en Mateo 27:26, y la burla en Mateo 27:29–31. En la tumba, el anuncio «ha resucitado, como había dicho» confirmará su palabra: Mateo 28:5–7.

La esperanza nace del Salvador crucificado y resucitado

La resurrección no vuelve irrelevante la cruz; confirma la victoria del Señor que se entregó. Y la cruz no cancela su promesa de vida. Ambas deben mantenerse unidas al anunciar el evangelio.

El discípulo recibe salvación por la gracia de Jesucristo, no por reproducir un sufrimiento capaz de pagar su propia deuda. El Señor dará su vida como rescate y vencerá a la muerte. Seguirlo implica confiar en esa obra y permitir que su entrega transforme la manera de servir. La esperanza permanece firme porque depende de su fidelidad y de su victoria, no de la fuerza de quienes pretendieron acabar con él.

Petición de honor para los hijos de Zebedeo

(Marcos 10:35–45)

---

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos; se postró ante él y le pidió algo.

Una petición de honor aparece después del anuncio de la cruz

La madre de los hijos de Zebedeo se acerca con ellos a Jesús. Su gesto es reverente, pero la petición que hará mostrará que todavía necesitan comprender la grandeza conforme al camino del Señor.

Explicación del versículo

«Entonces» coloca la escena después del anuncio de la muerte y resurrección. Mateo presenta así un contraste significativo: Jesús acaba de hablar de entrega y crucifixión, y ahora surgirá una petición sobre puestos destacados en el reino.

La mujer es identificada como «la madre de los hijos de Zebedeo». Sus hijos son Jacobo y Juan, a quienes el Evangelio ya ha presentado junto a su padre en Mateo 4:21–22. Aquí no se da el nombre de ella ni se explica una relación familiar adicional. El lector no necesita reconstruir una biografía para entender la conversación.

Se acerca «con sus hijos». Ellos están presentes y quedarán incluidos en la respuesta de Jesús, que utilizará el plural al decir que no saben lo que piden. La petición no puede ser separada de los hermanos como si la madre actuara en una escena donde ellos no tuvieran participación.

«Se postró ante él» expresa reverencia. Sin embargo, un gesto respetuoso no garantiza por sí solo que el deseo presentado esté conforme a la enseñanza del Señor. Jesús deberá formar el contenido de la petición, además de recibir a quienes se acercan.

Mateo añade que «le pidió algo», reservando el contenido para el versículo siguiente. Esa presentación permite escuchar primero el acercamiento y después reconocer lo que buscan. La corrección de Jesús responderá a una aspiración concreta, no a una acusación que el lector deba inventar.

La relación con el relato de Marcos

Marcos 10:35–37 presenta a Jacobo y Juan formulando la petición. Mateo destaca la intervención de la madre junto a sus hijos. Ambos relatos vinculan a los hermanos con el deseo de sentarse junto a Jesús en su gloria.

El griego προσκυνοῦσα describe la postración. El sentido del gesto debe leerse junto a la conversación completa. La reverencia visible puede acompañar una comprensión todavía incompleta del reino y necesita someterse a la palabra del Salvador.

Dejar que Jesús forme lo que pedimos

El discípulo puede acudir con respeto y, al mismo tiempo, querer utilizar la cercanía con Cristo para asegurar importancia personal. La escena llama a permitir que el Señor examine esa mezcla de fe y ambición.

Jesús no define su misión mediante los privilegios que otros desean recibir de él. Se encamina a dar su vida. Quienes lo siguen necesitan aprender a pedir y servir desde esa entrega, sin reducir el reino a la confirmación de un lugar destacado para sí mismos o para los suyos.

---

21 Él le dijo: «¿Qué quieres?». Ella le respondió: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

La cercanía al Rey no se recibe como un favor de rango

La petición pide lugares a la derecha y a la izquierda de Jesús. Reconoce su reino, pero lo interpreta desde la aspiración a una posición de honor que el Señor llevará hacia la copa del sufrimiento y el servicio.

Explicación del versículo

Jesús pregunta «¿qué quieres?». Permite que el deseo sea expresado con claridad. La conversación no queda en una reverencia general ni en una solicitud sin contenido; la mujer debe presentar lo que espera del Señor.

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino» solicita una decisión a favor de ellos. La petición supone que Jesús posee un reino y puede hablar con autoridad sobre el lugar de sus seguidores. El problema que él corregirá no es la existencia de su reinado, sino la manera de buscar participación en él.

Los lugares «uno a tu derecha y otro a tu izquierda» expresan cercanía y distinción junto al Rey. La aspiración va más allá de estar incluidos entre los discípulos. Busca una posición que destaque a los dos hermanos dentro del conjunto.

La promesa anterior sobre doce tronos había sido dirigida a quienes seguían a Jesús. Aquí se pide asegurar para dos un lugar particularmente cercano. La respuesta del Señor mostrará que la gloria no puede separarse de su camino y que el favor familiar no determina la voluntad del Padre.

La solicitud también afectará a los otros diez, que se indignarán. Así, un deseo presentado por una familia se convierte en ocasión para examinar la comprensión de la grandeza en toda la comunidad.

Derecha e izquierda en el relato

El griego ἐκ δεξιῶν y ἐξ εὐωνύμων indica derecha e izquierda. La imagen los sitúa junto a Jesús. La respuesta se dirigirá de inmediato al costo de acompañarlo, en vez de confirmar una distribución de honor basada en la petición.

Mateo volverá a mencionar una derecha y una izquierda cuando dos bandidos sean crucificados junto al Señor: Mateo 27:38. La relación narrativa recuerda que el camino de este Rey hacia la gloria incluye la cruz. La petición debe ser examinada desde ese camino, no desde un prestigio desligado de su entrega.

Desear estar con Cristo antes que sobresalir

El seguimiento encuentra su centro en el Salvador, no en la ventaja que una posición cercana pueda ofrecer frente al hermano. Querer estar con Jesús debe permitir que su palabra transforme también el modo en que se entiende esa cercanía.

La gracia del Padre no se convierte en un reparto de influencias que pueda asegurarse por parentesco o insistencia. Cristo llamará a servir. El discípulo recibe su lugar con gratitud y deja que el Señor determine la forma de su participación, mientras aprende a preferir el bien de los demás a la competencia por ser reconocido.

22 Jesús respondió: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo estoy a punto de beber?».
Le dijeron: «Podemos».

La copa revela el costo que la petición no comprende

Jesús responde a los hermanos llevando la conversación desde los puestos de honor hacia su entrega. Ellos afirman poder beber su copa, pero todavía necesitan aprender la profundidad del camino que el Señor está anunciando.

Explicación del versículo

«No saben lo que piden» se dirige en plural a quienes participan de la solicitud. Aunque la madre había hablado, la respuesta incluye a los hijos. Jesús identifica una falta de comprensión, no simplemente una elección equivocada de palabras.

La pregunta «¿pueden beber la copa que yo estoy a punto de beber?» remite al sufrimiento que acaba de anunciar. El Señor no define la cercanía a él únicamente mediante un asiento en el reino. Antes está su entrega a la condena, la burla y la cruz.

La copa representa una experiencia que debe ser recibida y atravesada. Jesús habla de «la copa» que él beberá, de modo que el sentido depende de su misión concreta. No es una invitación a buscar dolor para obtener prestigio, sino una confrontación con el costo de acompañar al Salvador.

«Podemos» expresa la confianza de los hermanos. El texto no permite reducirla a una burla o afirmar que ya comprendan plenamente lo que dicen. El Señor aceptará que compartirán sufrimientos, pero no convertirá esa participación en una garantía de los lugares solicitados.

La copa y la entrega de Jesús

El griego ποτήριον significa copa. La Escritura utiliza esa imagen para una porción que debe ser bebida; en Jeremías 25:15–17 expresa juicio. En este contexto, el anuncio de la pasión orienta su sentido hacia el sufrimiento redentor de Jesús.

La oración de Getsemaní hará explícita la relación con la voluntad del Padre: Mateo 26:39 y Mateo 26:42. Jesús hablará de que pase la copa y se entregará a la voluntad del Padre. No evita nombrar la gravedad de lo que enfrenta, pero permanece obediente.

Seguir al Señor con una confianza humilde

Los discípulos no ofrecen el rescate que Jesús dará con su vida. Pueden participar de sus sufrimientos como seguidores; su entrega salvadora permanece única. La salvación no procede de que ellos logren sufrir lo suficiente para ocupar un lugar.

La respuesta «podemos» necesita ser formada por la gracia. El creyente debe evitar una seguridad que promete fidelidad sin escuchar el costo real. Cristo no llama a la desesperación, sino a depender de él y a recibir su camino con humildad. La verdadera cercanía al Salvador aprende a servir y perseverar, en lugar de buscar primero un honor que no comprende su cruz.

23 Él les dijo: «Mi copa ciertamente la beberán; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me
corresponde concederlo, sino que es para aquellos para quienes lo ha preparado mi Padre».

Compartir la copa no convierte el honor en un derecho adquirido

Jesús anuncia que los hermanos participarán de su copa, pero mantiene la distribución de los lugares bajo la preparación del Padre. El sufrimiento del discípulo no compra una posición de superioridad.

Explicación del versículo

«Mi copa ciertamente la beberán» confirma que el seguimiento tendrá un costo. El Señor no les promete una vida protegida de toda oposición. Su relación con él los hará participar de pruebas vinculadas a su misión.

La afirmación no significa que ambos deban morir exactamente del mismo modo que Jesús ni que su sufrimiento tenga la misma función redentora. El Hijo del Hombre dará su vida como rescate. Los discípulos serán testigos y servidores sostenidos por esa obra, no otros salvadores que la completen.

«Pero» separa esa participación del reclamo de puestos. Haber afrontado sufrimiento no otorga a nadie control sobre el honor que Dios concede. La respuesta del Señor corrige una posible relación de intercambio: beber la copa no obliga al Padre a asegurar los lugares solicitados.

«No me corresponde concederlo» debe escucharse con la precisión siguiente: es para aquellos «para quienes lo ha preparado mi Padre». Jesús no ofrece los puestos como un favor disponible para satisfacer una petición particular. Los sitúa bajo la voluntad preparada del Padre, con quien actúa en comunión.

La frase no niega la autoridad del Hijo. Él ya ha prometido participación en su reino y, después de resucitar, declarará que ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra: Mateo 28:18. Aquí rechaza que esa autoridad se utilice como instrumento de ambición o influencia familiar.

Una promesa de fidelidad en medio de pruebas

El griego ἡτοίμασται significa «ha sido preparado». La referencia al Padre destaca que la promesa no queda a merced de la competencia entre discípulos. Tampoco identifica aquí los nombres de quienes ocuparán esos lugares.

Hechos 12:1–2 narrará la muerte de Jacobo, hermano de Juan, por orden de Herodes. Esa historia muestra la realidad del costo anunciado, sin necesidad de reconstruir a partir de este versículo todos los acontecimientos posteriores de ambos hermanos.

Servir dejando el reconocimiento en manos del Padre

El creyente puede confiar en que el Señor conoce su fidelidad y su sufrimiento. No necesita convertir esa historia en un derecho a ocupar siempre el primer lugar. La gracia recibida sostiene la perseverancia y enseña a esperar con humildad.

El Hijo y el Padre no aparecen enfrentados, como si uno quisiera conceder lo que el otro niega. Jesús dirige la petición hacia la voluntad del Padre y forma a sus seguidores para recibirla. La respuesta adecuada es seguir al Salvador, servir a los demás y confiarle el lugar y la forma del reconocimiento que él disponga.

---

24 Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos.

La petición de dos hermanos afecta a los otros diez

Los demás discípulos oyen la solicitud y se indignan. Jesús responderá reuniendo a todos, porque la discusión sobre el honor exige que toda la comunidad aprenda qué significa ser grande en su reino.

Explicación del versículo

«Cuando los diez oyeron esto» identifica a los otros miembros de los doce. La petición no queda encerrada en la conversación de una madre y sus hijos con Jesús. Su contenido llega a los compañeros y altera la relación entre ellos.

La referencia a «los dos hermanos» recuerda que Jacobo y Juan son parte del mismo grupo. El problema del rango aparece dentro de la comunidad de quienes han seguido al Señor y recibido una promesa. La cercanía compartida con Cristo no elimina automáticamente las tensiones.

«Se indignaron» describe una reacción intensa. Mateo no reproduce aquí sus palabras ni detalla la motivación interior de cada uno. No debemos inventar un discurso en el que defiendan perfectamente la humildad, ni suponer que toda su reacción ya expresa el criterio de Jesús.

El desarrollo siguiente es decisivo: el Señor los llama y enseña a todos sobre el dominio, el servicio y su propia entrega. No se limita a premiar la indignación de los diez. La respuesta muestra que la comprensión de la grandeza necesita ser formada en el grupo entero.

La conversación recuerda una inquietud anterior sobre quién era el mayor, en Mateo 18:1–4. La enseñanza recibida debe volverse conducta real cuando aparecen peticiones que afectan el lugar de cada uno.

La indignación necesita ser examinada

El verbo griego ἠγανάκτησαν comunica enojo o indignación. Describe la fuerza de la reacción, pero no determina por sí mismo que el juicio de los diez sea justo en todos sus motivos. El criterio lo dará la palabra del Señor.

El paralelo de Marcos 10:41–45 conserva la misma secuencia: indignación, convocatoria de Jesús y enseñanza sobre servir. La relación entre esas acciones permite leer la emoción dentro del proceso de formación de los discípulos.

Recibir juntos la corrección de Cristo

Es posible percibir la ambición ajena sin reconocer una aspiración semejante en uno mismo. La escena invita a permitir que Jesús examine la propia respuesta, además de la conducta que la provocó.

La comunidad no sana su competencia simplemente cambiando qué grupo tiene mayor fuerza. Necesita recibir el modelo del Salvador, que vino a servir y dar su vida. La gracia llama tanto al que pidió un privilegio como al que se indignó a aprender una grandeza orientada al bien de los otros.

Escuchar juntos a Cristo permite afrontar la tensión con verdad, sin convertirla en ocasión para establecer nuevas superioridades. El Señor reúne a los suyos para formar una vida compartida que refleje su entrega.

La grandeza del servicio y la entrega de Jesús

---

25 Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de las naciones las dominan y que los poderosos ejercen autoridad sobre ellas.

Jesús señala el dominio que sus discípulos no deben reproducir

El Señor reúne al grupo y presenta una forma conocida de ejercer poder: dominar y ponerse por encima de otros. Ese modelo no debe definir la grandeza dentro de su comunidad.

Explicación del versículo

«Jesús los llamó» responde a la tensión entre los doce. El Maestro vuelve a reunirlos alrededor de su palabra. La solución no consistirá en dejar que la competencia determine quién impone su aspiración, sino en recibir una enseñanza común.

«Ustedes saben» apela a una realidad reconocible para los oyentes. Los gobernantes y los poderosos pueden ejercer su posición sobre otros de una manera que afirma superioridad y exige sometimiento. Jesús utiliza ese patrón como contraste con la conducta que reclamará a sus seguidores.

Los gobernantes «las dominan» y los poderosos «ejercen autoridad sobre ellas». La repetición concentra la atención en una relación de poder desde arriba. El deseo de lugares junto al Rey necesita ser examinado para que no lleve al grupo a reproducir esa misma lógica bajo un lenguaje religioso.

La enseñanza no elimina toda responsabilidad o autoridad. Jesús acaba de prometer a los doce una participación en su reino. El problema es qué significa esa responsabilidad y para qué se ejerce. La respuesta siguiente la orientará hacia el servicio.

La referencia a las naciones tampoco autoriza a despreciar a todas las personas de un origen determinado. El Señor presenta un modelo de dominio y lo rechaza como norma de relación entre sus discípulos. La aplicación debe dirigirse primero a la comunidad que lo escucha.

Los verbos del dominio

El griego κατακυριεύουσιν expresa dominar o enseñorearse, y κατεξουσιάζουσιν, ejercer poder sobre otros. Dentro del contraste, describen una grandeza que se afirma haciendo sentir su posición por encima de los demás.

1 Pedro 5:2–4 aplica una orientación coherente al cuidado de la comunidad: los pastores deben servir sin imponerse como dueños, siendo ejemplos y esperando al Pastor supremo. La responsabilidad permanece, pero queda sometida al señorío de Cristo.

Autoridad que responde ante el Salvador

El discípulo no recibe personas como propiedad ni puede convertir un encargo en inmunidad frente a la verdad. La autoridad cristiana debe procurar el bien del rebaño y reconocer que pertenece al Señor.

La entrega de Jesús será el fundamento de esta nueva medida. El que posee verdadera autoridad no utiliza su misión para exigir que todos sostengan su prestigio. Sirve y da su vida como rescate. Seguirlo exige que la capacidad de decidir, enseñar o dirigir se ponga al servicio de otros con humildad, justicia y misericordia.

Así, la corrección alcanza tanto al deseo de obtener un puesto como a la forma de ejercerlo. El lugar recibido solo honra a Cristo cuando refleja el propósito del Salvador que lo concede.

---

26 Entre ustedes no será así. El que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor,

La grandeza entre los discípulos toma la forma del servicio

Jesús rechaza el dominio como medida de importancia en su comunidad. Quien quiera hacerse grande debe convertirse en servidor de los demás, siguiendo el camino que el mismo Señor está recorriendo.

Explicación del versículo

«Entre ustedes no será así» establece una diferencia concreta respecto del modelo anterior. La comunidad de Jesús no debe reproducir una autoridad que busca afirmarse por encima de otros. La frase reclama obediencia; no supone que toda persona que se llame discípula ya viva de ese modo sin necesidad de corrección.

El Señor se dirige al deseo de «hacerse grande». No lo satisface concediendo una posición desde la que otros deban sostener el prestigio del aspirante. Redefine la grandeza mediante una relación: esa persona será «su servidor».

El «su» orienta la tarea hacia los demás miembros del grupo. El discípulo no sirve solamente a una idea abstracta de humildad. Debe buscar el bien de personas concretas, incluidas aquellas con quienes podría competir por reconocimiento.

La respuesta transforma el sentido de la pregunta por los puestos. Antes de saber quién se sentará más cerca, los seguidores necesitan aprender a ponerse a disposición del bien ajeno. El reino no se comprende correctamente si el honor esperado permanece separado de esa entrega.

Servir tampoco significa renunciar a toda verdad o responsabilidad. El mismo Jesús ha mandado cuidar a los pequeños y corregir al hermano. Esa autoridad debe ejercerse como servicio a su restauración, no como demostración de superioridad.

El significado de «servidor»

El griego διάκονος designa aquí a quien sirve. La palabra describe la conducta y la relación exigidas; el versículo no está estableciendo por sí solo una lista de cargos eclesiales. La grandeza se reconoce en el servicio real, cualquiera que sea la responsabilidad recibida.

El paralelo de Marcos 10:42–45 mantiene unidos el rechazo del dominio, el servicio y la entrega del Hijo del Hombre. Esa secuencia impide convertir la humildad en un recurso temporal para obtener después un poder que vuelva a imponerse.

Una vida formada por la gracia de Cristo

La autoridad del Salvador no desaparece cuando sirve. Su servicio revela cómo utiliza su poder a favor de otros. El discípulo aprende de él que la capacidad de enseñar, decidir o ayudar debe quedar orientada hacia el bien de quienes le han sido confiados.

Las tareas poco reconocidas también participan de esa grandeza. No necesitan convertirse en espectáculo para adquirir valor delante del Padre. Cristo ve el cuidado concreto y llama a realizarlo con fidelidad.

Servir así no compra la salvación. Nace de la gracia recibida del Señor que dará su vida como rescate. La obediencia agradecida aprende a preferir el bien del hermano al deseo de sobresalir y permite que el carácter de Jesús transforme la vida compartida.

---

27 y el que quiera ser el primero entre ustedes será su esclavo,

El primer lugar exige ponerse al servicio de los demás

Jesús intensifica la enseñanza pasando de «servidor» a «esclavo». La pretensión de ser primero debe rendirse a una entrega que coloca el bien ajeno por encima de la búsqueda de rango.

Explicación del versículo

«Y el que quiera ser el primero» continúa la respuesta a la ambición que ha dividido a los doce. El Señor no reparte el puesto entre quienes han presentado mejores argumentos. Examina qué debe ocurrir con la persona que desea ocuparlo.

«Será su esclavo» utiliza una expresión fuerte. El discípulo no puede conservar como ideal una posición donde todos atiendan sus intereses mientras él permanece por encima de las necesidades comunes. La grandeza reclamada por Jesús exige disponibilidad para servir, incluso cuando eso no ofrece reconocimiento.

La instrucción se dirige al aspirante al primer lugar. Lo llama a entregarse al bien de otros; no autoriza a esos otros a poseerlo o tratarlo con crueldad. Convertir esta palabra en un permiso para explotar al servidor reproduciría precisamente el dominio que el Señor acaba de rechazar.

La relación también permanece bajo la autoridad de Cristo. Servir al hermano no significa obedecer cualquier exigencia pecaminosa. La entrega busca su verdadero bien conforme a la palabra de Dios. El mismo Señor que manda servir exige verdad, cuidado y fidelidad.

La frase prepara la explicación siguiente: el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida. El servicio cristiano recibe de él su forma y su fundamento, en lugar de convertirse en una humillación vacía de propósito.

Libertad que se entrega por amor

El griego δοῦλος significa esclavo. Su fuerza dentro del contraste impide reducir la enseñanza a una cortesía ocasional. Jesús reclama una disposición que abandona la superioridad y acepta un servicio costoso.

Pablo utiliza una imagen semejante al afirmar que, siendo libre, se hizo esclavo de todos para ganarlos: 1 Corintios 9:19. Gálatas 5:13 une la libertad recibida con servirse unos a otros por amor. La entrega brota de la gracia, no de que una persona pierda su dignidad.

El modelo del Señor que se humilló

Filipenses 2:5–8 presenta a Cristo tomando forma de esclavo y haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. El Hijo no deja de ser divino al servir; asume nuestra condición y muestra la profundidad de su entrega.

El discípulo no reproduce la encarnación ni ofrece el rescate del Salvador. Recibe su gracia y aprende de su humildad. Esa distinción permite servir con entrega sin atribuirse un papel redentor que pertenece solo a Jesús.

Querer ser primero queda así transformado en una pregunta por cómo cuidar mejor al hermano. El reconocimiento se deja en manos del Padre, mientras la vida cotidiana se vuelve un lugar para expresar la misericordia recibida.

---

28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos».

El Hijo del Hombre sirve entregando su vida como rescate

Jesús fundamenta la grandeza del servicio en su propia misión. Su muerte no es solo un ejemplo de generosidad: es la entrega salvadora por la que muchos reciben liberación. Él es nuestro Señor y único Salvador.

Explicación del versículo

«Así como» une el mandato a los discípulos con el camino de Jesús. El servicio no es una carga que el Maestro impone mientras reserva para sí un privilegio contrario. Su propia misión establece la medida de la entrega que enseña.

El sujeto es «el Hijo del Hombre», el mismo que ha anunciado su gloria y su condena. Su autoridad no desaparece al servir. Se manifiesta en una misión orientada al bien de otros, en contraste con la búsqueda de dominio que acaba de corregir.

«No vino para ser servido, sino para servir» define el propósito de su venida. Jesús no organiza su misión para que otros sostengan su prestigio. Atiende a los necesitados y lleva esa disposición hasta la entrega de su vida. La realeza que los discípulos reconocen debe ser comprendida desde ese camino.

«Dar su vida» señala la muerte real que ha anunciado. La expresión no se limita a dedicar tiempo o energía a una causa. Incluye su entrega a la cruz, donde el Salvador carga con la gravedad del pecado para dar liberación.

«Como rescate por muchos» explica el sentido de esa muerte. Jesús hace por los demás algo que ellos no pueden producir con sus recursos. La entrega de uno beneficia a una multitud y establece una distinción decisiva entre su obra salvadora y el servicio de quienes lo siguen.

El significado del rescate

El griego λύτρον designa el precio de liberación o rescate. La expresión ἀντὶ πολλῶν, «por muchos» o «en lugar de muchos», comunica el carácter sustitutivo de su entrega. Él da su vida para que otros reciban lo que no pueden conseguir por sí mismos.

La imagen destaca el costo y la liberación. El versículo no identifica aquí a un destinatario del pago ni describe una negociación con el diablo. Es necesario atender a lo que Jesús afirma: su propia vida es entregada por los muchos.

Isaías 53:5–6 anuncia al que carga con nuestras iniquidades y recibe el castigo que trae paz. Isaías 53:10–12 relaciona la vida ofrecida, el siervo justo y los muchos cuyas iniquidades lleva. Esas relaciones iluminan la entrega de Jesús sin reducirla a una muerte meramente inspiradora.

Una obra que pertenece únicamente a Cristo

1 Timoteo 2:5–6 proclama un solo mediador, Cristo Jesús, que se entregó como rescate. 1 Pedro 1:18–19 afirma que el rescate no se obtuvo con plata u oro, sino con su sangre preciosa. La salvación descansa en él y se recibe por gracia mediante la fe.

Los discípulos pueden compartir sufrimientos y servir con sacrificio, pero no se convierten en otros redentores. Su obediencia no añade un pago al rescate de Jesús ni compra el favor del Padre.

Servir desde la libertad recibida

La obra del Salvador hace posible una vida nueva. Quien ha sido recibido por su gracia aprende a dejar la competencia por el rango y a procurar el bien del hermano. El servicio nace de la gratitud y toma forma bajo su palabra. Así, la cruz sostiene tanto nuestra esperanza ante Dios como la humildad con que vivimos junto a los demás.

Dos ciegos reciben la vista

(Marcos 10:46–52; Lucas 18:35–43)

---

29 Cuando ellos salían de Jericó, una gran multitud lo siguió.

El camino de Jesús da lugar a quienes necesitan misericordia

Al salir de Jericó, Jesús es seguido por una gran multitud. En ese recorrido atenderá a dos ciegos. Su enseñanza sobre servir se hará visible en la atención concreta a personas que otros intentarán silenciar.

Explicación del versículo

«Cuando ellos salían de Jericó» sitúa el nuevo episodio. El plural incluye a quienes acompañan a Jesús en el camino. El Señor ha anunciado que sube a Jerusalén y la narración sigue desarrollando ese recorrido.

Jericó aparece como una referencia del trayecto, sin que Mateo describa aquí sus edificios o su historia. El versículo no ofrece distancias ni todas las etapas intermedias. La siguiente sección conducirá hacia Jerusalén y el monte de los Olivos, como muestra Mateo 21:1.

«Una gran multitud lo siguió» presenta la compañía que rodea al Señor. El seguimiento visible de muchas personas no garantiza que todas comprendan su manera de recibir a los necesitados. La misma multitud aparecerá intentando detener los gritos de los ciegos.

La escena prepara, por tanto, una distinción entre estar cerca de Jesús y compartir su disposición misericordiosa. El Maestro deberá mostrar con su actuación qué significa la grandeza del servicio que acaba de enseñar a los discípulos.

Leer los relatos conservando sus detalles

El griego ἐκπορευομένων describe la salida. Mateo sitúa el encuentro en ese momento y mencionará a dos ciegos. Esos datos deben mantenerse al leer su testimonio.

Marcos 10:46–52 también habla de la salida y concentra su relato en Bartimeo. Lucas 18:35–43 presenta a un ciego cuando Jesús se acerca a Jericó. Los relatos conservan diferentes puntos de referencia y selección de detalles. No es necesario borrar sus diferencias ni reconstruir un itinerario que estos versículos no describen para recibir su testimonio sobre la misericordia de Jesús.

Una multitud llamada a aprender del Salvador

La presencia del grupo no debe ocultar a las personas concretas junto al camino. El Señor que avanza hacia su entrega tiene atención para ellas. Su misión no convierte al necesitado en una interrupción sin valor.

El discípulo necesita mirar a quienes pueden quedar fuera de la atención colectiva. La cercanía a una actividad alrededor de Jesús debe ayudar a que otros se acerquen a él, en lugar de producir una barrera que los vuelva invisibles.

El Salvador dará la vista y recibirá el seguimiento de quienes han sido atendidos. La escena invita a aprender su manera de servir: escuchar, detenerse y actuar con compasión bajo la autoridad del Padre, mientras se permanece fiel al camino que él ha trazado.

---

30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Al oír que pasaba Jesús, gritaron: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!».

Los dos ciegos reconocen al Hijo de David y piden misericordia

Al escuchar que Jesús pasa, dos hombres ciegos claman a él. No presentan una posición de importancia ni un mérito para negociar: confían su necesidad a la compasión del Señor.

Explicación del versículo

Mateo presenta a «dos ciegos» sentados junto al camino. La ceguera es una condición real de las personas que serán sanadas. El relato no explica su origen, su duración o un diagnóstico particular. No deben añadirse causas que Jesús no menciona.

«Al oír que pasaba Jesús» muestra cómo reciben noticia de su presencia. Desde su situación, el oído los orienta hacia aquel a quien pueden llamar. El texto no dice que conozcan de antemano todo lo que sucederá, pero su respuesta manifiesta confianza en su autoridad y misericordia.

«¡Señor, ten compasión de nosotros!» expresa la petición inicial. Todavía no detallan lo que luego dirán sobre sus ojos. Se presentan como personas necesitadas del favor del Señor. La forma plural mantiene a ambos unidos en la súplica.

El título «Hijo de David» reconoce una identidad mesiánica. Jesús no es tratado solamente como un transeúnte capaz de ofrecer una ayuda cualquiera. La esperanza vinculada al rey prometido se dirige a él, y su respuesta mostrará que esa realeza se expresa en misericordia.

La petición no exige que el Señor afirme la importancia de los hombres frente a la multitud. Busca su compasión. El contraste con la solicitud de puestos destacados dentro del mismo capítulo ayuda a reconocer otra manera de acercarse a Jesús.

El Hijo de David y la autoridad del Salvador

El Evangelio ha presentado a Jesucristo como hijo de David desde Mateo 1:1. El grito de los ciegos se sitúa dentro de esa identidad. Su necesidad no queda fuera del alcance del Rey que viene.

El griego ἐλέησον ἡμᾶς significa «ten misericordia de nosotros». La súplica pide una acción compasiva; no reclama un pago que el Señor les debiera por una obra anterior. La mirada del relato permanece en la persona de Jesús como fuente de ayuda.

Acudir a Cristo desde la necesidad

Los hombres no poseen una posición que les permita controlar el recorrido de la multitud. Aun así, pueden llamar al Salvador. Su condición no disminuye su dignidad ni convierte su voz en algo que los demás tengan derecho a despreciar.

El discípulo aprende a acercarse con esa dependencia. La gracia se recibe confiando en Cristo, no ocultando toda necesidad para aparentar suficiencia. La oración puede expresar lo que falta con claridad y humildad, reconociendo que la esperanza descansa en el Señor cuya compasión es mayor que el reconocimiento humano.

El mismo Jesús que ha anunciado su muerte como rescate se detendrá ante ellos. Su misericordia concreta revela el carácter del Salvador y llama a quienes lo acompañan a compartir su cuidado.

---

31 La multitud los reprendió para que se callaran, pero ellos gritaron aún más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!».

La presión de la multitud no apaga la súplica

La multitud intenta hacer callar a los dos ciegos, pero ellos siguen clamando a Jesús. Su perseverancia contrasta con una compañía numerosa que todavía no refleja la disposición misericordiosa del Señor.

Explicación del versículo

«La multitud los reprendió» describe una oposición activa. No se limita a pasar sin escucharlos. Procura detener su voz «para que se callaran». La intención de silenciarlos queda expresamente señalada.

Mateo no explica todos los motivos de esa reacción. No debemos afirmar que Jesús había ordenado silencio o que los hombres hubieran perdido el derecho a pedir ayuda. La conducta de la multitud será contrastada con la del Señor, que se detendrá y los llamará.

«Pero ellos gritaron aún más fuerte» muestra que la presión no los hace abandonar la petición. Su insistencia continúa dirigida al mismo Jesús. No cambia hacia una amenaza contra los que los reprenden ni hacia una exigencia de demostrar superioridad.

La súplica repite «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!». Su esperanza permanece en la identidad y la misericordia de Cristo. No buscan primero que la multitud apruebe su acercamiento; necesitan al Señor que pasa.

El volumen del grito no debe convertirse en una técnica para obligar a Jesús. El final atribuirá su actuación a la compasión. La perseverancia de los hombres expresa confianza, pero el poder y la bondad que sanan pertenecen al Salvador.

De impedir el acercamiento a facilitarlo

El griego ἐπετίμησεν expresa la reprensión con que la multitud intenta silenciarlos. Una barrera semejante apareció cuando los discípulos reprendieron a quienes llevaban niños, en Mateo 19:13–15. La cercanía al Maestro debe ser corregida cuando se utiliza para impedir que otros lleguen hasta él.

Marcos 10:48–50 muestra también la reprensión y, después, la llamada de Jesús que conduce al hombre hacia él. El Señor puede cambiar el rumbo de una escena en la que las voces del grupo parecían cerrar el acceso.

Perseverar sin confundir al Señor con la multitud

La respuesta de personas cercanas a Jesús no siempre representa su voluntad. El creyente necesita conocer su palabra para no identificar automáticamente el rechazo humano con el rechazo del Salvador.

La comunidad recibe una responsabilidad concreta: escuchar al necesitado y ayudarlo a acercarse a Cristo. La reverencia hacia el Señor no se demuestra volviendo invisible al débil. Su servicio llama a dar lugar a una voz que pide misericordia.

Los dos hombres continúan esperando en Jesús. Esa confianza invita a orar con perseverancia y humildad, dejando la respuesta en sus manos y reconociendo que toda ayuda verdadera procede de su gracia.

32 Jesús se detuvo, los llamó y les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

Jesús se detiene y da voz a los que otros querían callar

El Señor interrumpe su marcha, llama a los dos hombres y les pregunta qué necesitan. Su respuesta transforma la escena: quienes habían sido reprendidos son escuchados personalmente por él.

Explicación del versículo

«Jesús se detuvo» contrasta con el movimiento de la multitud. El camino hacia Jerusalén es importante y su entrega ha sido anunciada, pero eso no vuelve prescindible a las personas que claman junto a la vía. El Señor les concede atención dentro de su misión.

«Los llamó» invierte la presión anterior. La multitud quería que guardaran silencio; Jesús los convoca. Su palabra, no el rechazo del grupo, determina cómo deben ser tratados en ese momento.

La pregunta «¿qué quieren que haga por ustedes?» se dirige a ambos. El plural mantiene a las dos personas dentro de la conversación. Jesús no las reduce a un problema anónimo ni deja que otros definan toda su petición sin escucharlas.

La pregunta permite pasar del clamor general por misericordia a una necesidad expresada con claridad. El versículo siguiente presentará su respuesta sobre los ojos. El Señor los invita a hablar ante él, en vez de interpretar su debilidad como razón para negarles la palabra.

Mateo no ofrece una explicación completa de todos los motivos de la pregunta. Su efecto dentro del relato es claro: los hombres son llamados, escuchados y puestos en una relación directa con Jesús. La compasión que seguirá no ignora su voz.

Una pregunta que examina deseos diferentes

El griego τί θέλετε ποιήσω ὑμῖν significa «qué quieren que haga por ustedes». La expresión se relaciona con la pregunta a la madre de los hijos de Zebedeo en Mateo 20:21. En aquella escena se pidieron puestos; aquí se pedirá la apertura de los ojos.

La relación invita a considerar qué llevamos ante el Señor. Jesús escucha peticiones, pero no se convierte en un medio para confirmar automáticamente todo deseo. Su palabra corrige lo que no comprende su reino y atiende con misericordia la necesidad que tiene delante.

La atención personal forma parte del servicio

El Salvador acaba de enseñar que vino para servir. Ahora lo muestra sin buscar una ocasión de prestigio. Se detiene ante quienes la multitud estaba dejando fuera y les permite formular su necesidad.

El discípulo aprende de esa atención. Servir incluye escuchar, reconocer a las personas y no sustituir su voz por la conveniencia del grupo. La responsabilidad recibida debe facilitar el cuidado, en lugar de imponer silencio al que necesita ayuda.

La oración también puede presentarse con esa claridad delante de Cristo. El creyente reconoce su necesidad y deja la respuesta bajo la autoridad del Señor. Su esperanza descansa en la compasión del Salvador, cuya cercanía no depende del rango que otros le atribuyan.

33 Le dijeron: «Señor, que se abran nuestros ojos».

La petición pone la necesidad real delante del Señor

Los dos hombres responden con una súplica breve: que se abran sus ojos. La confianza expresada en el Hijo de David toma ahora la forma de una petición concreta.

Explicación del versículo

«Le dijeron» cuenta la respuesta a la pregunta de Jesús. Los hombres reciben el espacio que él les ha dado para hablar. La multitud ya no determina el contenido de la escena; el encuentro se desarrolla entre el Señor y quienes han pedido misericordia.

Lo llaman «Señor». El tratamiento mantiene el reconocimiento de autoridad que acompañó su clamor. Su petición no está dirigida a la propia capacidad ni a una fuerza impersonal. Esperan que Jesús actúe a favor de ellos.

«Que se abran nuestros ojos» expresa la necesidad con sencillez. El relato ha presentado a dos ciegos, y ellos piden poder ver. No es necesario reemplazar esa condición física por un símbolo para encontrar valor espiritual en el encuentro. La compasión de Cristo alcanza a personas reales y a su sufrimiento corporal.

El «nuestros» mantiene la voz compartida. Ambos son incluidos en la petición, como ambos serán incluidos en la respuesta. Mateo no distribuye entre ellos diferentes niveles de dignidad o de merecimiento.

La brevedad no significa falta de confianza. Los hombres ya han clamado y perseverado ante la oposición. Ahora dicen con claridad lo que desean recibir. La historia no presenta una fórmula extensa como condición para que el Señor los escuche.

Los ojos abiertos y la promesa bíblica

El griego ἀνοιγῶσιν expresa que sean abiertos. La forma presenta la apertura como algo que reciben, en respuesta al Señor al que se han dirigido. La esperanza de los hombres permanece en su acción compasiva.

Isaías 35:4–6 relaciona la venida salvadora de Dios con ojos de ciegos abiertos y otras restauraciones. Esa promesa ilumina la identidad y el ministerio de Jesús. El Hijo de David al que llaman manifiesta el cuidado poderoso de Dios hacia quienes necesitan auxilio.

Pedir con confianza sin ocultar la fragilidad

La súplica muestra que la necesidad puede nombrarse delante de Cristo sin convertirse en motivo de vergüenza. La dignidad de las personas no depende de que aparenten no necesitar nada. El Señor ha querido escucharlas precisamente en su condición presente.

El creyente puede aprender a orar con verdad y humildad. No necesita vestir toda petición con una exhibición de mérito. Recibe la gracia del Salvador y le confía aquello que no puede resolver por sí mismo.

La comunidad también debe aprender a escuchar una necesidad sin reducir a la persona a ella. Jesús atenderá los ojos de estos hombres y recibirá su seguimiento. El cuidado que ofrece reconoce toda su vida, en lugar de tratarlos como una dificultad que convendría mantener junto al camino y fuera de la conversación.

---

34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante pudieron ver y lo siguieron.

La compasión de Jesús da la vista y abre un camino de seguimiento

El Señor toca los ojos de los dos hombres y ellos ven al instante. La escena termina con su respuesta: siguen a Jesús. Su misericordia concreta revela al Salvador que vino para servir.

Explicación del versículo

El motivo de la acción se expresa al comienzo: Jesús es «movido a compasión». No responde porque la multitud haya aprobado la petición ni porque los hombres hayan conseguido imponerle una obligación. Su misericordia toma la iniciativa de atender la necesidad que le han presentado.

«Les tocó los ojos» muestra una atención personal. La distancia creada por quienes querían silenciarlos no determina el trato del Señor. Él se acerca a la realidad concreta de su sufrimiento.

«Al instante pudieron ver» afirma el resultado efectivo de su acción. La narración no describe solamente ánimo o aceptación emocional. Los ojos de personas ciegas reciben la vista. El tiempo señalado destaca la autoridad del Señor para realizar lo que han pedido.

«Y lo siguieron» da dirección a la respuesta. Quienes estaban sentados junto al camino pasan a acompañar a Jesús. Mateo no les asigna aquí un cargo particular entre los doce, pero sí presenta un movimiento real de seguimiento después de recibir su misericordia.

El cierre también contrasta con la partida del joven rico en Mateo 19:22. Aquel se alejó triste ante la llamada; estos hombres, atendidos en su necesidad, siguen al Señor. El relato invita a considerar la respuesta a Cristo sin medir el valor de las personas por sus recursos.

Compasión y autoridad salvadora

El griego σπλαγχνισθείς expresa la compasión de Jesús; εὐθέως, la inmediatez del resultado. El toque no aparece como una técnica independiente que cualquier persona pueda utilizar para controlar la acción de Dios. Es el Señor quien actúa con poder y misericordia.

Salmos 146:8 proclama que Dios abre los ojos de los ciegos. Jesús había incluido esa obra entre las señales de su ministerio al responder a Juan, en Mateo 11:4–6. La sanidad manifiesta su identidad y el cuidado de Dios, además de resolver una necesidad presente.

El paralelo de Marcos 10:52 relaciona la restauración con la fe y con seguir al Señor por el camino. La confianza está dirigida a Jesús; no convierte al necesitado en autor de su propia sanidad.

Recibir la gracia y caminar con Cristo

La misericordia del Salvador debe conducir hacia su persona. Los beneficios recibidos no son una razón para declararse independiente de él, sino una invitación a reconocerlo y seguirlo.

El capítulo ha corregido la envidia y la ambición mediante la bondad y el servicio. Ahora termina mostrando esa enseñanza en acción. Cristo se detiene ante los débiles, los atiende y recibe su seguimiento mientras avanza hacia la entrega de su vida. Su gracia sostiene nuestra esperanza y forma una comunidad que aprende a servir con la misma compasión.

Capítulo 21

La entrada triunfal en Jerusalén

(Marcos 11:1–11; Lucas 19:28–40; Juan 12:12–19)

---

[1] Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos

Jesús prepara su entrada en Jerusalén

El recorrido llega a las cercanías de Jerusalén. Desde Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envía a dos discípulos para preparar una entrada que revelará el carácter de su realeza.

Explicación del versículo

«Cuando se acercaron a Jerusalén» continúa el camino anunciado por el Señor. Él ya ha explicado que allí será entregado, condenado, crucificado y resucitado: Mateo 20:17–19. La llegada debe escucharse junto a esa palabra, sin reducirla al entusiasmo de la multitud.

Betfagé y el monte de los Olivos sitúan la preparación de la escena. Mateo no ofrece aquí todas las distancias ni cada etapa recorrida desde Jericó. Los nombres orientan al lector hacia Jerusalén y hacia el lugar desde el cual Jesús dispone lo que seguirá.

El Señor «envió a dos discípulos». La iniciativa pertenece a él. La entrada no surge solamente de una reacción popular que termina imponiéndole una identidad ajena a su misión. Jesús toma decisiones concretas y da instrucciones que el relato relacionará con la Escritura.

Los enviados son dos, pero no se identifican por nombre. Su servicio no depende de que el lector los convierta en protagonistas. La atención permanece en la palabra del Maestro y en la respuesta que darán a su encargo.

La preparación contrasta con la competencia por puestos que acaba de ser corregida. Estos discípulos reciben una tarea práctica que ayuda a disponer la llegada del Rey. El servicio concreto participa de la misión sin necesitar un lugar destacado para adquirir valor.

El envío dentro del testimonio de los Evangelios

El griego ἀπέστειλεν δύο μαθητάς significa que envió a dos discípulos. Aquí describe un encargo determinado; el número no autoriza a asignar a cada enviado una identidad o una función simbólica que el relato no menciona.

Marcos 11:1–3 y Lucas 19:28–31 también sitúan el envío en las cercanías del monte de los Olivos. La coincidencia destaca la decisión del Señor y la obediencia requerida antes de la recepción pública.

Reconocer al Rey según su propio camino

Jesús se acerca a la ciudad como el Mesías prometido, pero su realeza será interpretada por la mansedumbre y la entrega. Los discípulos necesitan recibir esa forma de autoridad, en lugar de imaginar que la gloria confirma toda aspiración de prestigio.

El creyente aprende a servir bajo la palabra del Salvador. Una tarea sencilla puede formar parte de una obra cuyo alcance supera lo que se comprende en el momento. La fidelidad consiste en escuchar a Cristo y responder con humildad, dejando que sea su misión, y no la búsqueda de importancia personal, la que dé sentido al servicio.

---

2 y les dijo: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes. Enseguida encontrarán una burra atada y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganmelos.

El encargo concreto prepara la llegada del Rey manso

Jesús indica a los dos discípulos adónde ir, qué encontrarán y qué deben traer. Los animales mencionados formarán parte de una entrada que Mateo explicará mediante la promesa profética.

Explicación del versículo

«Vayan a la aldea que está frente a ustedes» dirige el encargo hacia un lugar cercano y reconocible para los enviados. El versículo no da un nombre adicional a esa aldea. La precisión suficiente para la tarea no exige que el lector reconstruya un mapa más detallado de lo que el texto ofrece.

Jesús anuncia que encontrarán «una burra atada y un pollino con ella». Mateo distingue a los dos animales. La burra aparece atada y el animal joven está con ella. Esos datos deben conservarse sin sustituir el relato por el de otro Evangelio.

«Desátenlos y tráiganmelos» expresa la acción que deben realizar. El encargo está orientado hacia Jesús. Los discípulos no reciben los animales para su propio honor ni deciden independientemente cómo debe entrar el Maestro.

La instrucción muestra una iniciativa que organiza la escena antes de que la multitud responda. El Señor conoce lo que encomienda y prepara a los suyos para actuar. El relato no necesita añadir conversaciones anteriores o acuerdos no narrados para sostener esa autoridad.

La elección de una cabalgadura sencilla será interpretada por la cita del versículo 5. La mansedumbre del Rey no equivale a falta de autoridad; define cómo se presenta y cómo debe ser recibido.

La burra y el pollino

El griego ὄνον δεδεμένην designa a la burra atada; πῶλον, al animal joven. El plural de la orden de traerlos corresponde a la presencia de ambos en Mateo.

Los paralelos de Marcos 11:2 y Lucas 19:30 concentran la atención en el pollino y añaden que nadie lo había montado. Mateo no expresa aquí ese detalle, pero conserva la presencia de la madre. Cada relato debe escucharse con sus propias precisiones.

Obedecer al Salvador en lo que dispone

Los discípulos deben responder a un encargo práctico cuyo sentido completo será iluminado por la Escritura. La obediencia no requiere apropiarse de la misión ni añadir elementos para hacerla más impresionante.

Jesús se presenta conforme al propósito del Padre. El creyente aprende a recibir su realeza sin exigir que adopte la forma de poder que él hubiera preferido. El Señor que dará su vida como rescate puede utilizar medios humildes para manifestar su identidad.

Servirlo incluye atender a sus palabras concretas y dejar que ellas examinen nuestras expectativas. La grandeza de Cristo no depende de una apariencia que domine, sino de la autoridad y la misericordia del Salvador que viene hacia su pueblo.

---

[3] Si alguien les dice algo, respondan: “El Señor los necesita”, y enseguida los enviará».

El Señor prepara también la respuesta de los enviados

Jesús anticipa que alguien puede preguntar por los animales y da a los discípulos una respuesta. El encargo debe realizarse bajo su autoridad y con una palabra clara sobre el propósito de lo que hacen.

Explicación del versículo

«Si alguien les dice algo» reconoce una posible intervención de quienes están allí. La misión no ocurre en un espacio sin personas ni responsabilidades. Los enviados deben estar preparados para responder, en lugar de tratar cualquier pregunta como algo que no merece ser escuchado.

La respuesta es «el Señor los necesita». Dentro de la escena, los animales son llevados a Jesús, de modo que la designación se refiere a él. Los discípulos actúan por su encargo; la necesidad invocada no es una conveniencia propia disfrazada de autoridad.

La frase reúne señorío y humildad. El que dirige la entrada como Rey utiliza una cabalgadura sencilla que otros ponen a disposición. Su autoridad no exige una exhibición de autosuficiencia material. El Hijo ha asumido verdaderamente nuestra condición y cumple su misión en medio de relaciones y necesidades humanas.

«Y enseguida los enviará» anticipa un envío inmediato. La instrucción asegura a los discípulos que el encargo podrá desarrollarse conforme a la palabra recibida. Mateo no introduce aquí una descripción completa de la conversación con cada persona que intervenga.

La orden pertenece a una situación concreta preparada por Jesús. El relato llama a la confianza en su palabra y a la fidelidad en el encargo, sin convertir la expresión «el Señor los necesita» en una fórmula que autorice cualquier pretensión de sus seguidores.

La autoridad y la respuesta prevista

El griego ὁ κύριος significa «el Señor». La designación recibe su sentido de la relación con Jesús dentro de la escena. Él es quien envía y a quien deben llevar los animales.

Marcos 11:3–6 menciona también la devolución del animal y cuenta que, al responder como Jesús había indicado, los dejaron ir. Lucas 19:33–34 identifica a los dueños entre quienes preguntan. Los relatos

muestran una respuesta dada a personas reales y una misión que avanza conforme a la instrucción del Maestro.

Servir con una palabra fiel

La autoridad de Cristo no convierte al discípulo en alguien que deba inventar explicaciones o imponer su propio interés. Su responsabilidad es comunicar con verdad el encargo recibido y reconocer a las personas con quienes se encuentra.

El Salvador prepara su llegada y sostiene a quienes le sirven. La confianza en él puede expresarse en una obediencia serena, sin necesidad de engrandecer el papel del enviado. El centro permanece en el Rey que viene con mansedumbre y cuya entrega revelará la profundidad de su señorío.

---

[4] Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:

La Escritura da el sentido de la entrada de Jesús

Mateo explica la preparación de la llegada mediante el cumplimiento profético. El modo en que Jesús se presenta permite reconocer al Rey prometido y aprender qué clase de realeza trae.

Explicación del versículo

«Esto sucedió» remite a la escena que se está preparando. El envío de los discípulos y la cabalgadura no quedan como datos sin relación con la identidad de Jesús. El Evangelio ofrece una clave para comprenderlos antes de narrar la recepción de la multitud.

«Para que se cumpliera» sitúa los acontecimientos dentro del propósito de Dios expresado en la Escritura. Jesús no aparece como un personaje desconectado de la esperanza anterior. Su misión lleva a realización lo que Dios había anunciado acerca del Rey que viene.

La expresión «lo dicho por medio del profeta» presenta al profeta como mediador de una palabra recibida. La autoridad de la promesa no se reduce a la imaginación de quien la transmitió. Mateo invita a leer el acontecimiento a la luz de lo que Dios dio a conocer.

El versículo prepara la cita siguiente. Su centro no será la cantidad de prestigio reunido por la multitud, sino la llegada de un Rey manso. La profecía permite distinguir la verdadera identidad de Jesús de las expectativas que cada participante pueda proyectar sobre él.

El cumplimiento tampoco convierte la escena en una promesa de que toda persona recibirá inmediatamente al Mesías. La ciudad preguntará quién es y los dirigentes lo cuestionarán. La palabra de Dios se cumple aun cuando exige a los oyentes una respuesta que no todos estarán dispuestos a dar.

Las palabras proféticas que confluyen

El griego ἵνα πληρωθῇ expresa que lo anunciado llegue a cumplimiento. La cita de Zacarías 9:9 será la referencia principal: el rey viene humilde, montado en un pollino.

El comienzo «digan a la hija de Sion» se relaciona también con Isaías 62:11, donde se anuncia la llegada de la salvación. La relación de esas palabras orienta la lectura hacia una venida que trae el bien prometido por Dios, no solamente un acontecimiento público llamativo.

Recibir al Mesías conforme a su palabra

El discípulo necesita que la Escritura forme su comprensión de Jesús. No basta admirar una entrada o participar de una celebración si se rechaza después la mansedumbre y la entrega que definen su camino.

Juan 12:15–16 relaciona la entrada con la misma promesa y señala que los discípulos comprendieron esas cosas después de la glorificación de Jesús. El Salvador permite que su obra ilumine la palabra y que la palabra enseñe a reconocer su obra.

La fe recibe a Cristo como cumplimiento de la fidelidad del Padre. Esa confianza no se limita a identificar una predicción acertada: conduce a seguir al Rey que salva mediante su entrega y a permitir que su autoridad transforme nuestras expectativas.

---

5 «Digan a la hija de Sion: “Mira, tu Rey viene a ti, manso y montado en una burra, en un pollino, cría de un animal de carga”».

El Rey prometido viene con mansedumbre

La cita profética presenta a Jesús como el Rey que se acerca a Sion. Su cabalgadura y su mansedumbre revelan un señorío que no debe confundirse con la búsqueda de dominio que acaba de corregir en sus discípulos.

Explicación del versículo

«Digan a la hija de Sion» dirige el anuncio hacia Jerusalén y su pueblo, presentados mediante una imagen personal. La ciudad debe escuchar que el Rey viene. No se trata de identificar a una hija individual, sino de convocar al pueblo a reconocer su llegada.

«Mira» reclama atención ante una presencia decisiva. «Tu Rey viene a ti» une autoridad y cercanía. El Rey no es una figura distante a la que el pueblo deba salvar con su fuerza. Él toma la iniciativa de acercarse conforme a la promesa de Dios.

El adjetivo «manso» define cómo viene. Su autoridad no desaparece, pero no se presenta como una necesidad de imponer prestigio o asegurar privilegios a quienes lo rodean. El mismo Jesús ha dicho que vino a servir y a dar su vida como rescate.

La cabalgadura corresponde a la imagen de Zacarías 9:9. La línea profética presenta al rey montado en un burro y precisa esa imagen mediante el pollino. La expresión poética no exige imaginar que el rey cabalgue simultáneamente sobre dos animales.

Mateo conservará en su narración tanto a la burra como al pollino. La profecía explica el significado de la entrada; los detalles narrados deben leerse junto a ese significado y a los paralelos, sin inventar movimientos que el texto no cuenta.

Mansedumbre y dominio verdadero

El griego πραΰς significa manso o apacible. En Mateo 11:29, Jesús se describe como manso y humilde de corazón. La palabra de la entrada corresponde a su propio carácter.

El contexto de Zacarías 9:10 anuncia paz a las naciones y un dominio que alcanza hasta los confines de la tierra. La humildad no significa que el Rey carezca de poder o que su misión sea irrelevante. Define la forma de su llegada y el propósito de su señorío.

Recibir al Salvador sin imponerle otra realeza

Quien recibe a Jesús debe aceptar también el modo en que él salva. La mansedumbre del Rey no permite reducirlo a una figura débil que confirma toda conducta, ni convertirlo en instrumento de una ambición propia. Su palabra juzga el pecado y su entrega concede gracia.

Los discípulos necesitan aprender esa coherencia. El Señor que entrará en el templo con autoridad es el mismo que se ofrece como rescate y recibirá la humillación de la cruz. La fe lo reconoce como nuestro único Salvador y se deja formar por su humildad, confiando en la fidelidad del Padre que cumple su promesa.

---

6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había mandado.

Los discípulos responden al encargo de Jesús

Los enviados van y hacen lo que el Señor les ha mandado. Su obediencia concreta participa de la preparación de la entrada, aunque el sentido pleno de lo que ocurre todavía deba ser comprendido.

Explicación del versículo

«Los discípulos fueron» muestra que el encargo produce una respuesta. No queda reducido a una conversación sobre lo que podría hacerse. Los dos se ponen en camino conforme a la palabra que han recibido.

«E hicieron como Jesús les había mandado» resume su actuación mediante una relación de fidelidad. El criterio no es la originalidad de los enviados ni el reconocimiento que puedan obtener. Su tarea consiste en realizar lo dispuesto por el Maestro.

El relato ha dado instrucciones específicas sobre los animales y la respuesta a quienes pregunten. La obediencia se sitúa en esa misión concreta. Los discípulos no necesitan convertirla en algo más vistoso para que tenga valor.

La acción prepara lo que el versículo siguiente contará: traerán la burra y el pollino y pondrán mantos sobre ellos. Así, el resumen de obediencia y el detalle narrado se complementan. Mateo mantiene la atención en cómo la palabra del Señor conduce el desarrollo de la escena.

Hacer lo mandado no significa que los discípulos hayan comprendido ya todas las dimensiones de la entrada. El Evangelio de Juan aclarará que necesitaron mirar estos acontecimientos desde la glorificación de Jesús. La obediencia presente puede convivir con una comprensión que continúa siendo formada.

La palabra que guía la acción

El griego καθὼς συνέταξεν significa «como había mandado». La referencia a Jesús da dirección al cumplimiento. Los enviados sirven a su propósito, no a un plan propio colocado bajo su nombre.

Lucas 19:32–35 cuenta que encontraron las cosas como él había dicho y respondieron a los dueños. Juan 12:16 muestra que el significado escrito acerca de Jesús fue comprendido más tarde. Ambas relaciones ayudan a distinguir fidelidad al encargo y conocimiento pleno de su alcance.

Servir mientras se aprende del Salvador

La gracia de Cristo forma a sus seguidores durante el camino. No deben atribuirse una comprensión completa para poder responder a lo que él ha mostrado con claridad. Tampoco deben usar lo que aún no entienden como excusa para ignorar su palabra.

La obediencia no compra un lugar en el reino. Es la respuesta agradecida de quienes reconocen al Salvador y aprenden a confiar en él. En esta escena toma una forma sencilla: ir y disponer lo que Jesús ha pedido.

El creyente recibe una invitación semejante a la fidelidad en lo concreto. El valor del servicio no depende de que resulte visible para todos, sino de su relación con la voluntad del Señor. Cristo permanece en el centro y sigue enseñando a quienes lo acompañan.

---

7 Trajeron la burra y el pollino, pusieron sobre ellos los mantos y él se sentó encima.

Los discípulos preparan la cabalgadura de Jesús

Los enviados traen los animales y colocan mantos sobre ellos. Jesús toma su lugar y avanza como el Rey manso anunciado por la Escritura. La preparación sencilla sirve a una llegada cargada de significado.

Explicación del versículo

«Trajeron la burra y el pollino» confirma el cumplimiento del encargo. Mateo mantiene la presencia de ambos animales desde la instrucción inicial hasta su llegada. El relato no permite reducir esa pareja a un solo animal que hubiera sido mencionado de dos maneras en la orden.

Los discípulos «pusieron sobre ellos los mantos». Los recursos que tienen a mano son dispuestos para Jesús. La escena presenta una preparación concreta y sobria, sin describir un aparato de poder o una corte que lo acompañe.

«Y él se sentó encima» conduce hacia la entrada. El sujeto principal vuelve a ser Jesús. Los discípulos han servido a su preparación; ahora la atención se concentra en el Rey que se presenta ante Jerusalén.

La frase debe leerse junto a la cita profética y a los relatos paralelos. Mateo no describe una postura extraordinaria sobre dos animales al mismo tiempo ni una alternancia de monturas durante el recorrido. Añadir esa escena iría más allá de lo que narra.

La cabalgadura no disminuye su identidad. El que avanza de esta manera es precisamente el Rey prometido. La mansedumbre y la autoridad deben mantenerse unidas al comprender su llegada.

Los mantos y la expresión final

El griego llama a los mantos ἱμάτια. Después de mencionarlos, utiliza ἐπάνω αὐτῶν, «encima de ellos». El pronombre plural puede referirse a los mantos recién mencionados; no obliga a afirmar que Jesús esté montado simultáneamente en los dos animales.

Marcos 11:7 y Lucas 19:35 identifican al pollino como la cabalgadura sobre la que colocan los mantos y montan a Jesús. Juan 12:14–15 relaciona también esa montura con la palabra profética. Los paralelos ayudan a comprender la escena sin borrar la presencia de los dos animales en Mateo.

El Rey recibe un servicio humilde

La preparación muestra a los discípulos utilizando lo disponible para el propósito del Señor. La tarea no necesita convertirse en una demostración de prestigio para tener valor.

Jesús ha enseñado que la grandeza se reconoce en servir. Quienes preparan su entrada participan de esa enseñanza mediante una acción sencilla. El centro no es lo que pueden exhibir, sino la persona a la que sirven.

El creyente honra a Cristo cuando pone sus recursos bajo su palabra y recibe el carácter humilde de su reino. El Salvador no necesita ser transformado en una figura de dominio para ser reconocido como Señor. Su gracia y su autoridad se revelan en el camino que él mismo ha escogido.

---

8 La mayor parte de la multitud extendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino.

La multitud expresa honor al Rey que viene

Los mantos y las ramas convierten el camino en una recepción pública. La multitud reconoce la importancia de la llegada de Jesús, aunque el sentido de su realeza seguirá siendo formado por su palabra y su entrega.

Explicación del versículo

«La mayor parte de la multitud» señala una participación extensa, sin afirmar que cada persona haga exactamente lo mismo. Mateo describe una respuesta colectiva visible. La llegada del Señor no pasa inadvertida.

Unos «extendían sus mantos en el camino». Las prendas personales se ponen bajo el paso de Jesús como señal de honor. El gesto forma parte de la recepción, no de un intento de detenerlo o de apropiarse de la cabalgadura.

Otros «cortaban ramas de los árboles» y también las extendían. El texto conserva dos acciones distintas que convergen en un mismo reconocimiento público. No es necesario asignar a cada manto o rama un significado espiritual separado para comprender la escena.

La repetición de «en el camino» orienta el honor hacia el paso del Rey. Jesús continúa el recorrido que lo lleva a Jerusalén. La recepción debe ser interpretada desde su identidad y misión, en lugar de convertirla por sí sola en prueba de que todos comprenden ya lo que significa seguirlo.

Los gestos expresan reconocimiento, pero el Evangelio seguirá mostrando preguntas, incomprensión y oposición. El honor visible necesita convertirse en una respuesta fiel a la palabra del Señor, especialmente cuando su camino no confirme las expectativas de prestigio o dominio.

Mantos y ramas en la recepción

El griego κλάδους significa ramas. Mateo no identifica aquí la especie de los árboles. Juan 12:13 menciona ramas de palmera al narrar la recepción. Esa precisión pertenece al testimonio de Juan y puede iluminar la lectura sin cambiar las palabras de Mateo.

Extender mantos puede expresar honor real, como muestra la proclamación de Jehú en 2 Reyes 9:13. En esta escena, el sentido del honor queda gobernado por la profecía del Rey manso y por la misión de Jesús.

Que la alabanza acompañe al seguimiento

El discípulo puede reconocer con alegría la dignidad de Cristo. La humildad de su llegada no pide indiferencia, sino un honor que corresponda a quien él es.

Sin embargo, la recepción no debe quedar limitada a un gesto pasajero. El Salvador que recibe los mantos y las ramas es quien ha anunciado su cruz y resurrección. Honrarlo incluye aceptar su enseñanza y permanecer bajo su autoridad cuando esa palabra corrige el deseo propio.

La gracia no se compra mediante una celebración más visible. Se recibe en la fe que reconoce al Señor y responde a su llamada. La alabanza verdadera aprende a caminar con él y a expresar en el trato cotidiano la mansedumbre y el servicio del Rey que viene.

---

9 Las multitudes que iban delante de él y las que lo seguían gritaban: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Hosanna al Hijo de David

La multitud recibe a Jesús con palabras de súplica y bendición tomadas de la Escritura. Lo reconoce como Hijo de David y celebra su venida en el nombre del Señor.

Explicación del versículo

Mateo menciona a las multitudes que iban delante y a las que seguían a Jesús. La aclamación lo rodea durante el recorrido. El centro es su persona, no el prestigio de quienes participan de la recepción.

«¡Hosanna al Hijo de David!» une una expresión de salvación con el título mesiánico. Los dos ciegos ya lo habían llamado Hijo de David al pedir misericordia. Ahora esa identidad es proclamada públicamente en el camino hacia Jerusalén.

«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» utiliza la palabra de Salmos 118:25–26. La multitud aplica a Jesús una bendición ligada a la llegada bajo la autoridad del Señor. No lo recibe solamente como visitante distinguido, sino dentro de la esperanza de la acción salvadora de Dios.

«¡Hosanna en las alturas!» vincula la aclamación con el ámbito celestial. La ayuda y la gloria no se reducen al entusiasmo del grupo. El lenguaje dirige la atención hacia Dios y hacia la importancia de la venida que celebran.

La verdad de las palabras no significa que cada participante comprenda plenamente la misión del Mesías. Jesús seguirá revelando cómo salva y qué obediencia exige su reino. La aclamación necesita ser formada por la cruz y la resurrección que él ha anunciado.

El sentido de «hosanna»

El griego ὡσαννά conserva una expresión hebrea relacionada con el ruego «salva, por favor» de Salmos 118. En la escena funciona también como aclamación de alabanza. Súplica y celebración se encuentran ante el Rey que viene.

El título «Hijo de David» corresponde a la identidad con que el Evangelio presentó a Jesucristo desde Mateo 1:1. La salvación esperada debe recibirse en él, sin exigir que su señorío se ajuste a cualquier expectativa humana de triunfo.

El mismo salmo acompaña la gloria y el rechazo

Más adelante, Jesús citará la piedra rechazada que llegó a ser angular, también de Salmos 118: Mateo 21:42. La relación muestra que la aclamación y el rechazo no pueden separarse de la obra fiel del Señor.

El creyente puede alabar a Cristo y pedir su salvación con confianza. Esa oración reconoce que solo él es nuestro Salvador y que la gracia del Padre no se obtiene mediante fuerza o mérito propios.

Decir «hosanna» con una vida fiel implica recibir al Rey tal como viene: manso, verdadero y dispuesto a entregarse. La alabanza encuentra profundidad cuando permanece unida a la obediencia y aprende a esperar la victoria que Dios realiza mediante su Hijo.

---

[10] Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se estremeció y preguntaba: «¿Quién es este?».

La llegada del Rey plantea la pregunta decisiva

La entrada de Jesús conmueve a Jerusalén y provoca una pregunta sobre su identidad. La recepción pública no cierra el asunto: la ciudad y el lector deben considerar quién es el que ha llegado.

Explicación del versículo

«Cuando entró en Jerusalén» señala que la preparación del camino ha llegado a su destino. El Rey anunciado por la profecía está ahora dentro de la ciudad. Lo que ocurre no queda limitado a quienes venían acompañándolo.

«Toda la ciudad se estremeció» describe una conmoción extendida. La llegada provoca atención y preguntas. La expresión colectiva no obliga a suponer una respuesta idéntica de cada habitante, como si todos comprendieran o rechazaran a Jesús de la misma manera.

El efecto se manifiesta en «¿quién es este?». La pregunta alcanza el centro del Evangelio. Los gestos de honor y las aclamaciones reclaman una explicación: ¿qué identidad justifica esa recepción y qué significa la presencia de Jesús en Jerusalén?

La pregunta también distingue a la ciudad de las multitudes que lo han acompañado y que responderán en el versículo siguiente. El relato no permite reconstruir las convicciones de cada persona o anticipar su conducta futura. Lo seguro es que la llegada exige atención a la persona del Señor.

Mateo ya había presentado una conmoción de Jerusalén ante la noticia del nacimiento del rey, en Mateo 2:1–3. Ahora el mismo Evangelio conduce al lector a reconocer al que entra. La realeza de Jesús sigue planteando una cuestión que no puede resolverse solo mediante la seguridad de los poderes establecidos.

El sentido de «se estremeció»

El verbo griego ἐσείσθη expresa sacudida o conmoción. En esta escena, la pregunta de la ciudad muestra el efecto humano y público de la entrada. El texto no necesita ser convertido en el informe de un terremoto para conservar la fuerza de la expresión.

El pronombre «este» señala a la persona que llega. El interés no queda reducido a identificar una procedencia geográfica. El desarrollo del capítulo mostrará la autoridad con que enseña, actúa en el templo y responde a quienes lo cuestionan.

Responder más allá del entusiasmo

Los discípulos ya habían afrontado una pregunta semejante. Pedro confesó a Jesús como el Cristo, Hijo del Dios viviente, en Mateo 16:13–17. Esa confesión ayuda al lector a escuchar la pregunta de Jerusalén con una comprensión más profunda que la simple notoriedad de un maestro.

La fe no se limita a participar de una recepción colectiva. Reconoce personalmente al Salvador y recibe su autoridad. Cristo debe ser escuchado también cuando revela una misión de entrega que no coincide con las expectativas propias.

La pregunta sigue examinando al creyente: el que llega es nuestro Señor y único Salvador. Su presencia llama a confiar en su gracia, obedecer su palabra y permitir que su identidad determine la vida, en lugar de adaptarlo a una importancia que nosotros quisiéramos concederle.

---

[11] Las multitudes respondían: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

La multitud identifica al profeta, y el Evangelio revela al Hijo

La respuesta señala a Jesús como el profeta de Nazaret de Galilea. Ese reconocimiento afirma la importancia de su ministerio, pero debe recibirse dentro del testimonio más amplio de Mateo sobre el Mesías y Hijo de Dios.

Explicación del versículo

«Las multitudes respondían» enlaza la aclamación del camino con la pregunta de la ciudad. Quienes acompañan a Jesús ofrecen una identificación pública. No dejan la llegada sin explicación ni la atribuyen a una figura desconocida para todos.

«Este es el profeta Jesús» reconoce un ministerio relacionado con la palabra y la autoridad de Dios. El título no es una acusación ni una negación directa de su dignidad. Expresa lo que la multitud afirma en ese momento y prepara la atención a su enseñanza y a sus acciones.

Sin embargo, la denominación no agota la identidad que el Evangelio ha revelado. Jesús no es solamente uno más entre los mensajeros enviados. Ha sido presentado como Emanuel y ha recibido la confesión de ser el Cristo, Hijo del Dios viviente.

La procedencia «de Nazaret de Galilea» sitúa al personaje conocido por su vida y ministerio. Mateo había contado que la familia fue a vivir a Nazaret: Mateo 2:23. La identificación no afirma que esa fuera su ciudad de nacimiento ni cancela el relato de Belén.

La respuesta debe escucharse junto al «Hijo de David» de la aclamación. Las palabras ofrecen aspectos de su identidad, pero la comprensión verdadera necesitará atender a la manera en que él cumple su misión. La cruz y la resurrección darán profundidad a lo que la multitud todavía expresa dentro de una recepción pública.

El profeta y el reconocimiento del Mesías

El griego ὁ προφήτης designa al profeta. El versículo no explica con detalle qué comprende cada participante mediante ese título. Es suficiente reconocer que lo vinculan con la autoridad de Dios y que el lector posee un testimonio más amplio para interpretarlo.

En Mateo 16:14–17, distintas identificaciones proféticas condujeron a la confesión de Pedro. La relación ayuda a distinguir una apreciación verdadera pero limitada de la revelación de Jesús como el Hijo.

Recibir toda la verdad del Salvador

El creyente puede admirar la enseñanza de Jesús y, aun así, necesitar que su palabra corrija una comprensión insuficiente. Llamarlo profeta debe conducir a escucharlo, no a reservarse el derecho de aceptar solo aquello que resulte conveniente.

El Evangelio lo presenta como «Dios con nosotros», en Mateo 1:23. Su autoridad y su gracia no proceden solamente de la opinión favorable de una multitud. Él revela al Padre y cumple la obra de salvación.

Seguir a Cristo implica recibirlo según esa verdad completa. La fe se dirige al Señor que enseña, salva y llama a la obediencia, sin reducirlo a una voz admirada que permanezca separada del gobierno de nuestra vida.

Purificación del templo

(Marcos 11:15–19; Lucas 19:45–48; Juan 2:13–22)

---

12 Jesús entró en el templo de Dios y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas,

Jesús ejerce autoridad sobre el uso del templo

El Rey que ha entrado con mansedumbre actúa con firmeza en el templo. Su intervención denunciará una práctica contraria al propósito de la casa de Dios y preparará una enseñanza sobre oración, misericordia y alabanza.

Explicación del versículo

«Jesús entró en el templo de Dios» lleva la atención desde la recepción de la ciudad hacia su centro de culto. El lugar tiene una referencia expresa a Dios. Su uso debe corresponder a aquel a quien pertenece, no solamente a la conveniencia de quienes realizan allí sus actividades.

El Señor «expulsó a todos los que vendían y compraban». Mateo incluye a ambos grupos. La acción no se reduce a una discusión con un vendedor particular ni presenta la compra como algo que queda fuera del examen. Jesús interrumpe una actividad que el relato relacionará con la deformación del propósito del lugar.

Vuelca «las mesas de los cambistas» y «las sillas de los que vendían palomas». La descripción nombra funciones concretas: cambio de monedas y venta de animales. Las palomas podían formar parte de las ofrendas previstas para quienes tenían pocos recursos, como muestra Levítico 5:7.

El versículo no informa tasas de cambio ni reconstruye las ganancias de cada persona. No debemos inventar esos datos para explicar el juicio. Jesús mismo interpretará su acción mediante la Escritura: la casa de oración ha sido convertida en cueva de ladrones.

La mansedumbre del Rey no significa indiferencia ante el pecado. Su autoridad confronta aquello que contradice la voluntad del Padre. La misma escena mostrará después su atención hacia ciegos y cojos, de modo que juicio y misericordia deben leerse dentro de un único ministerio.

El templo y los relatos relacionados

El griego ἱερόν designa el conjunto del recinto del templo. La palabra no obliga a situar las mesas dentro del santuario interior. Mateo no identifica en este versículo un sector preciso mediante su nombre.

Marcos 11:15–19 y Lucas 19:45–48 relacionan también la expulsión con la enseñanza. Juan 2:13–22 presenta una actuación en el templo dentro del comienzo de su relato del ministerio. Cada testimonio debe conservar su contexto, sin añadir a Mateo todos los detalles o una cronología que aquí no desarrolla.

El culto debe responder al Señor

La acción reclama escuchar a Jesús como Mesías, no utilizarlo para justificar cualquier impulso humano de enojo. Su propia palabra define el propósito y el alcance de lo que hace.

El creyente necesita permitir que el Salvador examine la relación entre adoración, recursos y trato al prójimo. La actividad religiosa no vuelve santa una conducta que contradice a Dios. La gracia llama al arrepentimiento y forma una vida cuya oración y práctica reconocen la autoridad del Padre revelada en su Hijo.

---

13 y les dijo: «Está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración”, pero ustedes la convierten en cueva de ladrones».

La casa de oración no puede convertirse en refugio de injusticia

Jesús interpreta su acción mediante Isaías y Jeremías. La casa pertenece a Dios y debe corresponder a su propósito de oración; la confianza religiosa no puede servir para proteger una vida que rechaza su voluntad.

Explicación del versículo

«Está escrito» sitúa la explicación bajo la autoridad de la Escritura. Jesús no presenta la intervención como una preferencia personal sobre el ambiente del lugar. Confronta lo que ocurre con la palabra de Dios acerca de su casa.

«Mi casa será llamada casa de oración» procede de Isaías 56:6–7. En ese contexto, Dios recibe también a extranjeros que se unen a él y anuncia una casa de oración para todos los pueblos. La relación orienta hacia adoración y acogida conforme a su pacto, no hacia un espacio gobernado solamente por ventaja humana.

«Pero ustedes la convierten en cueva de ladrones» introduce la denuncia. El contraste es entre el propósito de Dios y lo que las personas están haciendo del lugar. La santidad de la casa no puede separarse de la fidelidad de quienes se presentan en ella.

La frase remite a Jeremías 7:9–11. Allí el pueblo roba, comete otros pecados y luego se presenta en el templo diciendo que está a salvo. La cueva es el refugio de los que hacen el mal. La denuncia alcanza una falsa seguridad religiosa que pretende continuar pecando bajo protección del lugar sagrado.

Por eso no conviene reducir la palabra a una acusación sobre precios que Mateo no detalla. El comercio presente está siendo confrontado dentro de una cuestión más profunda: ¿responde la vida del lugar al Dios cuyo nombre invoca?

Casa, oración y refugio

La expresión griega οἶκος προσευχῆς significa «casa de oración». La oración supone dirigirse a Dios y reconocer su autoridad. No puede conservar su verdad mientras se la usa para evitar el arrepentimiento.

σπήλαιον λῃστῶν expresa una cueva de ladrones o bandidos. La imagen señala un uso contrario al propósito de la casa. El contexto de Jeremías exige examinar tanto el culto como la justicia hacia el extranjero, el huérfano y la viuda: Jeremías 7:3–7.

La gracia conduce a una adoración verdadera

Jesucristo no vino a ofrecer una seguridad que permita continuar en el mal sin respuesta al Padre. Su gracia perdona y llama a una vida renovada. El arrepentimiento no compra la misericordia, pero recibir al Salvador implica dejar que su palabra examine la conducta.

La comunidad debe procurar que la oración, el cuidado de las personas y el uso de los recursos sean coherentes. Un nombre religioso o una actividad concurrida no sustituyen la fidelidad. El Señor de la casa recibe la adoración que responde a su verdad y a su misericordia.

---

[14] En el templo se le acercaron ciegos y cojos, y él los sanó.

La autoridad de Jesús se expresa también en sanar al necesitado

Después de denunciar el uso infiel del templo, Jesús recibe allí a ciegos y cojos y los sana. La casa de Dios aparece como lugar donde su misericordia alcanza a personas concretas.

Explicación del versículo

«En el templo se le acercaron» mantiene la escena dentro del mismo recinto. El Señor no ha actuado solamente para vaciar un espacio de actividad. Su presencia permite ahora contemplar el bien que ofrece a quienes necesitan ayuda.

Los que llegan son «ciegos y cojos». Mateo nombra condiciones reales, sin describir aquí sus causas, duración o historias particulares. Las personas no deben ser transformadas inmediatamente en símbolos que hagan desaparecer su necesidad corporal.

El movimiento es hacia Jesús. La esperanza no descansa simplemente en estar dentro de un lugar reconocido como sagrado. Acuden al Señor que tiene autoridad y puede actuar en su favor.

«Y él los sanó» afirma una respuesta efectiva. El versículo no presenta únicamente un sentimiento favorable o una promesa distante. Jesús realiza una obra que los dirigentes verán como parte de las maravillas mencionadas en la escena siguiente.

El contraste con la expulsión no divide al Señor en dos personas incompatibles. La misma fidelidad a Dios que denuncia la deformación del culto se expresa en el cuidado del necesitado. Su autoridad no está orientada a proteger un prestigio propio, sino al propósito del Padre y al bien de las personas.

Las obras del Mesías

El griego ἐθεράπευσεν significa que los sanó. El verbo mantiene el carácter concreto de la acción. Mateo no añade en este versículo un procedimiento que deba repetirse como si fuera una técnica independiente de Jesús.

Isaías 35:5–6 anuncia ojos abiertos y restauración del cojo en el horizonte de la obra salvadora de Dios. Jesús ya había señalado esas obras al responder a Juan: Mateo 11:4–6. La sanidad en el templo participa de ese testimonio sobre su identidad.

El culto y el cuidado no deben separarse

La escena continúa lo que se ha mostrado junto a Jericó, cuando los dos ciegos fueron atendidos por Jesús: Mateo 20:30–34. El camino hacia su entrega no lo vuelve indiferente a quienes se acercan.

El discípulo debe aprender a reconocer esa coherencia. Defender la verdad de la adoración no puede convertirse en desprecio hacia el débil. El Señor que llama a orar también atiende la necesidad y da lugar a la alabanza de los pequeños.

La gracia del Salvador se recibe con confianza y conduce a una vida que lo honra. La comunidad sirve a Cristo cuando ayuda a las personas a acercarse a él y refleja su misericordia, dejando que el bien del prójimo ocupe un lugar real dentro de su respuesta al Padre.

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hizo y a los niños que
gritaban en el templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron

Las maravillas y la alabanza provocan oposición

Los principales sacerdotes y los escribas contemplan las obras de Jesús y oyen a los niños aclamar al Hijo de David. Su indignación muestra que presenciar una obra maravillosa no garantiza recibir con humildad al Señor que la realiza.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con la sanidad de ciegos y cojos. El bien que acaba de ocurrir no produce una respuesta unánime. Mateo dirige ahora la atención hacia determinados dirigentes y hacia su reacción.

Los «principales sacerdotes y los escribas» son los actores nombrados. La responsabilidad no debe extenderse indiscriminadamente a toda persona de un pueblo o a todo conocedor de la Escritura. El relato muestra una oposición concreta dentro del ámbito del templo.

Ellos ven «las maravillas que hizo». La narración no reduce las obras de Jesús a un rumor distante. Han observado hechos que manifiestan su autoridad y su misericordia. La pregunta es cómo responderán a lo que tienen delante.

También ven y oyen a los niños que gritan «¡Hosanna al Hijo de David!». La aclamación del camino continúa en el templo mediante voces pequeñas. La identidad real de Jesús no desaparece al entrar en la casa de Dios.

«Se indignaron» describe su rechazo de lo que contemplan y escuchan. La pregunta del versículo siguiente pondrá el foco en lo que dicen los niños. Jesús responderá mediante la Escritura, de modo que la discusión no quedará reducida al disgusto personal de los dirigentes.

Maravillas y reconocimiento

El griego θαυμάσια designa cosas maravillosas. En el contexto remite a las obras realizadas por Jesús, incluidas las sanidades. El término conserva la admiración propia del acontecimiento, aunque quienes lo ven no respondan con la misma disposición.

La palabra παῖδας presenta a los niños que gritan. Su voz no queda excluida por carecer del rango de los dirigentes. Jesús ya había enseñado a recibir a los pequeños y permitirles acercarse a él, en Mateo 19:13–15.

Permitir que la obra de Cristo examine el corazón

La escena confronta la posibilidad de estar cerca del culto y resistirse al Señor que actúa. El conocimiento y la posición deben servir para reconocer la verdad, no para proteger una importancia que se siente amenazada por ella.

El creyente necesita dejar que Jesús forme su respuesta al bien ajeno y a la alabanza de los pequeños. La gracia del Salvador no está limitada por el prestigio de quien lo reconoce. Su misericordia alcanza a los necesitados y su identidad puede ser proclamada por voces que otros subestiman.

La respuesta fiel no consiste en imponer silencio para conservar el control, sino en escuchar la Escritura y reconocer al Hijo enviado por el Padre. El Señor dará a sus interlocutores una razón bíblica para recibir lo que están intentando cuestionar.

16 y le preguntaron: «¿Oyes lo que dicen estos?». Jesús les respondió: «Sí. ¿Nunca han leído: “De la
boca de los niños y de los que aún maman preparaste alabanza”?».

Jesús recibe la alabanza que Dios prepara en los pequeños

El Señor afirma que oye a los niños y responde con el salmo que presenta la fuerza de Dios manifestada por bocas pequeñas. La voz de quienes no tienen rango queda defendida por la Escritura.

Explicación del versículo

«¿Oyes lo que dicen estos?» dirige a Jesús el reclamo por la aclamación. Los dirigentes no se limitan a preguntar por el sonido. Su indignación anterior muestra que están cuestionando el contenido de lo que los niños dicen acerca del Hijo de David.

Jesús responde «sí». No atribuye la aclamación a una confusión que no hubiera advertido ni procede a silenciar a los niños. Reconoce que los oye y da una razón para recibir su alabanza.

«¿Nunca han leído…?» remite a los interlocutores a la Escritura que conocen. El problema no se resuelve únicamente por quién tiene autoridad institucional para hablar. Es necesario atender a lo que Dios ha dado a conocer sobre su propia obra.

La cita procede de Salmos 8:1–2. El salmo celebra la majestad del nombre de Dios y muestra que él establece su fuerza mediante la boca de los pequeños. Jesús aplica esa palabra a la escena en la que los niños lo aclaman.

«De los que aún maman» amplía el énfasis en la fragilidad y dependencia dentro de la expresión del salmo. Mateo no ofrece aquí una lista de edades del grupo. La enseñanza es que Dios no necesita el prestigio humano para preparar una alabanza que responde a su gloria.

La alabanza y la fortaleza del salmo

La cita griega utiliza κατηρτίσω αἶνον, «preparaste alabanza». El texto hebreo del salmo habla de establecer fortaleza. La formulación griega pone de relieve la alabanza, dentro de la misma imagen de Dios obrando mediante la voz de los pequeños frente a sus adversarios.

La respuesta de Jesús no rebaja la identidad expresada por los niños. Reconoce su aclamación al Hijo de David dentro de la obra que Dios dispone. El Evangelio ya ha presentado a este Hijo como Emanuel, «Dios con nosotros»: Mateo 1:23. Su gloria no depende de la aprobación de quienes intentan acallar esa voz.

Escuchar a los pequeños sin despreciar la verdad

La Escritura corrige una grandeza que quiere reservar el reconocimiento de Dios para los que poseen posición. Los niños no compran la atención del Salvador ni obtienen valor por ser útiles al grupo. Él recibe la alabanza verdadera y defiende su lugar.

El discípulo honra a Cristo cuando permite que su palabra examine la propia importancia. Puede aprender de una voz sencilla sin confundir sencillez con falta de valor. La gracia del Padre conduce al Hijo y forma una comunidad que alaba, escucha y recibe a los pequeños conforme al carácter del Señor.

---

17 Los dejó y salió de la ciudad hacia Betania, donde pasó la noche.

Jesús sale hacia Betania y continúa su misión

El Señor deja a sus interlocutores, sale de Jerusalén y pasa la noche en Betania. La retirada cierra la escena del templo, sin cancelar su autoridad ni el camino que ha anunciado.

Explicación del versículo

«Los dejó» se refiere al encuentro que acaba de narrarse. Jesús ha respondido a la objeción mediante la Escritura y ahora se retira. La frase no debe convertirse en una declaración sobre el abandono definitivo de toda la ciudad o de un pueblo completo.

El relato mismo mostrará que vuelve. Por la mañana regresará a Jerusalén, y después enseñará otra vez en el templo. La salida pertenece al desarrollo de su misión y no significa que sus adversarios hayan definido su identidad o anulado su palabra.

«Salió de la ciudad hacia Betania» ofrece un destino concreto. Mateo distingue este lugar de la ciudad donde acaba de actuar. No enumera aquí todos los pasos del trayecto ni identifica la casa en que se hospedará.

«Donde pasó la noche» afirma lo necesario para enlazar la escena con el regreso de la mañana. El versículo no describe conversaciones nocturnas, nombres de anfitriones o decisiones que debamos reconstruir. La narración conserva una pausa real dentro del camino.

La noche dentro de la secuencia del Evangelio

El verbo griego ηὐλίσθη expresa pasar la noche o alojarse. Por sí mismo no obliga a escoger una vivienda particular ni a afirmar que Jesús durmió al aire libre. La información segura es su estancia nocturna en Betania.

Marcos 11:11 también relaciona Betania con una salida de Jerusalén al terminar el día. Los relatos deben conservar su propia secuencia. La referencia ayuda a reconocer el movimiento del ministerio sin imponer a Mateo detalles de horario que no añade.

La fidelidad no depende de prolongar toda controversia

Jesús no necesita permanecer discutiendo indefinidamente para sostener la verdad de su respuesta. Ha hablado con autoridad y continúa bajo el propósito del Padre. La oposición no se convierte en el centro que gobierna cada uno de sus movimientos.

El discípulo aprende a servir con una confianza semejante en el Señor, sin hacer de cada encuentro una competencia por demostrar importancia. Dar una respuesta verdadera y continuar la tarea recibida también puede expresar fidelidad.

La esperanza permanece en Cristo, que se dirige hacia la entrega de su vida y la resurrección. La noche en Betania forma parte de un camino humano concreto. El Salvador no abandona su misión: seguirá enseñando, confrontando el pecado y ofreciendo la gracia por la que su pueblo puede acercarse al Padre.

Maldición de la higuera estéril

(Marcos 11:12–14; Marcos 11:20–26)

---

18 Por la mañana, al regresar a la ciudad, tuvo hambre.

Jesús regresa a Jerusalén y siente hambre

Después de pasar la noche en Betania, el Señor vuelve hacia la ciudad. La mención de su hambre prepara el encuentro con la higuera y recuerda que su misión se desarrolla en una humanidad verdadera.

Explicación del versículo

«Por la mañana» enlaza la nueva escena con la noche anterior. Mateo ha contado la salida de Jerusalén y la estancia en Betania. El regreso muestra que la controversia del templo no ha puesto fin a la misión de Jesús en la ciudad.

«Al regresar a la ciudad» mantiene la dirección del recorrido. El Señor volverá a enseñar y afrontar preguntas sobre su autoridad. Su retirada no equivale a renunciar a la tarea ni a dejar que sus adversarios definan cuándo puede actuar.

«Tuvo hambre» presenta una necesidad corporal concreta. El Evangelio no muestra al Hijo como alguien que solo aparenta compartir nuestra condición. Su autoridad y sus obras poderosas conviven con una vida humana real.

La frase no informa cuánto había comido la noche anterior ni explica quién debía haberlo atendido. No corresponde convertir el hambre en acusación contra un anfitrión que Mateo no identifica. El dato pertenece a Jesús y prepara lo que ocurrirá junto al camino.

El hambre tampoco agota la interpretación del episodio siguiente. La palabra sobre la higuera deberá escucharse dentro del contexto del templo y de las enseñanzas sobre fruto, fe y oración. Un detalle corporal verdadero no sustituye el sentido que la narración desarrolla después.

La humanidad del Salvador

El griego ἐπείνασεν significa «tuvo hambre». Mateo ya había utilizado esa necesidad al narrar el ayuno de Jesús, en Mateo 4:2. La realidad de su condición humana forma parte de su misión, no una interrupción de ella.

Hebreos 4:15 presenta al Señor como quien puede compadecerse de nuestras debilidades, probado de manera semejante a nosotros y sin pecado. Esa relación ayuda a recibir su humanidad junto a su santidad, sin confundir una necesidad corporal con una falta moral.

Seguir al Señor en su camino concreto

El Salvador vuelve a la ciudad bajo el propósito del Padre. Su misión no está separada de los ritmos, desplazamientos y necesidades de la vida humana. El creyente puede confiar en un Señor que conoce verdaderamente esa condición.

Esa confianza no busca reducirlo a un maestro ordinario. El mismo Jesús que siente hambre hablará con autoridad y enseñará a depender de Dios. Su humanidad y su señorío permanecen unidos en la persona del Hijo.

El discípulo recibe de él tanto consuelo como dirección. Puede presentar sus necesidades con humildad y, a la vez, dejar que la palabra de Cristo forme su respuesta al Padre durante las tareas y dificultades del camino.

---

19 Vio una higuera junto al camino y se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Le dijo: «Nunca jamás vuelva a salir fruto de ti». Y al instante la higuera se secó.

La higuera sin fruto recibe una palabra de juicio

Jesús encuentra hojas, pero ningún fruto, y su palabra hace que la higuera se seque. Dentro del contexto del templo y de las parábolas siguientes, el episodio confronta una apariencia que no produce la respuesta que Dios reclama.

Explicación del versículo

El Señor ve «una higuera junto al camino» y se acerca. Mateo ha mencionado su hambre, de modo que la búsqueda de fruto pertenece a una situación concreta. El árbol no es presentado desde el comienzo como una idea abstracta.

«No encontró más que hojas» establece el contraste central. Hay una apariencia visible de vida, pero falta el fruto buscado. La narración no ofrece una explicación botánica completa ni describe el estado de cada rama.

La palabra «nunca jamás vuelva a salir fruto de ti» tiene fuerza de juicio. Jesús no anuncia simplemente que buscará alimento en otro lugar. Declara un desenlace definitivo para esa higuera, y el relato muestra la eficacia de lo que dice.

«Al instante la higuera se secó» confirma esa autoridad. La escena no termina únicamente con una expectativa de deterioro futuro. Mateo subraya el resultado inmediato, que provocará el asombro de los discípulos.

Leído junto a la intervención en el templo y a las parábolas sobre frutos, el acto se comprende como una señal profética de juicio. La presencia de actividad o de una apariencia favorable no puede sustituir la respuesta verdadera a Dios. Más adelante, Jesús hablará de un pueblo que produzca los frutos del reino: Mateo 21:43.

El contexto profético y el relato de Marcos

La expresión griega φύλλα μόνον, «solo hojas», concentra el contraste con el fruto. La Escritura ya ha utilizado la higuera y su esterilidad dentro de palabras de juicio, como en Jeremías 8:13. Esa relación ayuda a reconocer la dimensión del signo, sin asignar una identidad independiente a cada detalle del árbol.

Marcos 11:12–14 añade que no era tiempo de higos. El dato debe conservarse, no reemplazarse por una explicación agrícola inventada. Marcos sitúa después la intervención en el templo y narra el descubrimiento de la higuera seca en Marcos 11:20–21. La disposición de las escenas refuerza la relación entre el signo y el examen del culto.

Buscar el fruto que corresponde a la gracia

Lucas 13:6–9 presenta otra enseñanza sobre una higuera sin fruto, con una llamada a considerar la paciencia y la seriedad del juicio. No es el mismo episodio, pero ilumina la responsabilidad de responder a Dios.

La aplicación debe dirigirse al corazón, no convertirse en una condena indiscriminada de personas por su origen. Cristo examina la respuesta a su palabra. La alabanza, el conocimiento y la actividad religiosa necesitan producir obediencia, justicia y misericordia.

Ese fruto no compra la salvación. Nace de la gracia del Salvador recibida por la fe. La advertencia llama a abandonar una seguridad apoyada solo en la apariencia y a buscar en Jesús la vida renovada que honra al Padre.

---

[20] Al verlo, los discípulos se asombraron y preguntaron: «¿Cómo se secó la higuera al instante?».

El asombro de los discípulos abre una enseñanza sobre la fe

Los discípulos ven la higuera seca y preguntan por la rapidez del resultado. Jesús responderá llevándolos hacia la confianza en Dios y la oración.

Explicación del versículo

«Al verlo» conecta la reacción con lo que acaba de ocurrir. La palabra de Jesús ha sido seguida por un resultado que los discípulos pueden observar. El asombro no se dirige solamente a una expresión severa, sino a su eficacia.

«Se asombraron» muestra una comprensión que todavía está siendo formada. Los seguidores han visto muchas obras del Señor, pero continúan necesitando aprender qué revelan sobre él y cómo deben responder.

La pregunta «¿cómo se secó la higuera al instante?» concentra la atención en la rapidez. No piden aquí una explicación explícita sobre cada posible significado del árbol. Jesús tomará ese punto de partida para enseñarles sobre la fe y lo que puede hacer Dios.

La narración no presenta la pregunta como una fórmula para conseguir poder independiente. El Señor no les transmitirá una técnica separada de la relación con el Padre. Su respuesta hablará de creer y pedir en oración.

Así, el episodio exige más que admiración ante una señal. Los discípulos deben pasar del asombro a una dependencia confiada. El poder que han visto debe conducirlos hacia Dios, en lugar de alimentar una nueva aspiración de superioridad.

La rapidez en la forma de narrar de Mateo

El griego παραχρῆμα significa inmediatamente o al instante. La repetición del término entre el resultado y la pregunta destaca la eficacia de la palabra de Jesús.

Marcos 11:20–22 sitúa la observación de la higuera seca en el paso de la mañana y recoge la intervención de Pedro. Mateo presenta de forma concentrada el secado y el asombro. Cada relato debe conservar su modo de contar, sin añadir un proceso intermedio que no describe.

De la admiración a la confianza

El Señor recibe la pregunta y enseña. Sus discípulos no necesitan fingir que ya comprenden todo para seguir aprendiendo de él. Deben permitir que la respuesta transforme su manera de mirar la señal.

El creyente también puede detenerse en lo extraordinario y perder de vista a la persona del Salvador. Cristo llama a reconocer su autoridad y a confiar en Dios. El fruto de esa confianza se expresará en oración y obediencia, no solo en una emoción intensa ante lo que ha visto.

La gracia enseña a depender. Quien sigue a Jesús recibe una esperanza mayor que la de dominar una circunstancia por su propia capacidad: puede acudir al Padre bajo la palabra del Hijo y esperar de él lo que solo su poder puede realizar.

---

21 Jesús les respondió: «En verdad les digo que, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera;
incluso si dicen a este monte: “Levántate y échate al mar”, sucederá.

La fe depende del poder de Dios ante lo humanamente imposible

Jesús responde al asombro con una promesa firme. Los discípulos son llamados a confiar en Dios, cuya acción supera su capacidad, sin convertir esa confianza en un poder autónomo separado de él.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» da solemnidad a la respuesta. El Señor no trata la señal de la higuera como un hecho sin relación con la vida de sus seguidores. Les enseña a mirar hacia la fe y hacia lo que Dios puede realizar.

«Si tienen fe y no dudan» reclama una confianza verdadera. La fe no es una cantidad de energía que el discípulo acumula para imponer una realidad. Es una respuesta dirigida a Dios y sostenida por su palabra. El paralelo lo hace explícito al decir «tengan fe en Dios»: Marcos 11:22–24.

«No solo harán lo de la higuera» relaciona la enseñanza con lo que han visto. El poder de Dios no queda limitado a una señal aislada. Jesús abre una expectativa de acción divina que exige dependencia, no una confianza mayor en la suficiencia personal.

La imagen de decir al monte «levántate y échate al mar» lleva la afirmación hasta lo humanamente imposible. La montaña representa una magnitud que los discípulos no pueden mover con sus fuerzas. El Señor anuncia que el poder de Dios no está encerrado dentro de esos límites.

El texto no da un nombre al monte ni establece un programa de transformación geográfica. La imagen expresa el alcance del poder en el que confían. La respuesta siguiente la situará dentro de la oración, es decir, de la relación con aquel a quien se pide.

Confianza y duda

El griego πίστιν expresa fe o confianza, y μὴ διακριθῆτε señala no vacilar en esa confianza. La oposición no convierte toda pregunta sincera en una rebelión. Los discípulos acaban de preguntar, y Jesús los forma mediante su respuesta.

Una imagen semejante aparece en Mateo 17:20. La atención debe permanecer en Dios, no en admirar al discípulo como si fuera la fuente del poder.

Una confianza que recibe la voluntad del Padre

La misma enseñanza de Jesús manda orar «hágase tu voluntad», en Mateo 6:9–10. Y el Señor vivirá esa entrega al orar ante la copa en Mateo 26:39. La fe no compite con la voluntad del Padre; descansa en su fidelidad y se somete a ella.

El creyente puede pedir con esperanza ante dificultades que no sabe resolver. No necesita reducir el poder de Dios a sus recursos. A la vez, sigue al Salvador y deja que su palabra forme lo que pide y cómo actúa. La promesa sostiene una dependencia valiente, humilde y obediente.

---

22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán».

Jesús invita a pedir con una confianza que recibe de Dios

La enseñanza sobre el poder de la fe culmina en la oración. El discípulo puede acudir al Padre con esperanza firme, confiando en su fidelidad y permitiendo que la palabra de Cristo forme sus peticiones.

Explicación del versículo

«Y todo lo que pidan» da amplitud a la invitación. Jesús no limita a sus seguidores a presentar únicamente necesidades pequeñas o fáciles de resolver. La dificultad no impide acudir a Dios, porque su poder supera la capacidad humana.

La expresión «en oración» determina el ámbito de la promesa. Los discípulos se dirigen a Dios y dependen de su respuesta. No están utilizando una fuerza impersonal ni pronunciando palabras que hagan al Padre responsable de ejecutar cualquier deseo propio.

«Creyendo» describe la disposición con que piden. La confianza se dirige al Señor que escucha y actúa. Debe ser comprendida dentro del seguimiento de Jesús, no como una convicción aislada que puede sostener deliberadamente lo contrario de su enseñanza.

«Lo recibirán» afirma una respuesta real. La oración no queda presentada como un ejercicio sin relación con la acción de Dios. El creyente puede esperar de él lo que no consigue producir por sus recursos y poner su necesidad bajo su cuidado.

La amplitud de la promesa tampoco borra la oración que el mismo Jesús enseñó. Pedir al Padre incluye reconocer su reino y recibir su voluntad. La confianza cristiana no necesita convertir a Dios en servidor de una ambición para estar segura de que él es fiel.

La fe y la voluntad del Señor

El griego πιστεύοντες λήμψεσθε une creer y recibir. La relación se apoya en aquel a quien se pide. No afirma que el acto interior de sentirse seguro tenga poder salvador o creador por sí mismo.

1 Juan 5:14–15 expresa la misma confianza al hablar de pedir conforme a su voluntad y saber que él escucha. Esa precisión no reduce a Dios a nuestra capacidad; orienta la petición hacia su verdad.

Santiago 4:3 advierte que se puede pedir mal para gastar en placeres. Por tanto, no toda petición insistente debe considerarse una expresión fiel de la confianza que Jesús reclama. El deseo también necesita ser examinado.

Orar siguiendo al Salvador

La gracia de Cristo permite acercarse al Padre con humildad. La respuesta no se compra mediante una intensidad suficiente de palabras o emociones. El creyente presenta su necesidad porque confía en la bondad del Señor.

Esa oración debe transformar también la conducta. Quien pide bajo la palabra de Jesús aprende a perdonar, servir y buscar el bien del prójimo. La fe que ora no permanece separada de la obediencia que el Salvador enseña.

La promesa anima a perseverar sin fingir autosuficiencia. Podemos acudir a Dios ante lo que nos supera y esperar su acción con confianza, dejando que su voluntad, y no la necesidad de controlar cada resultado, sostenga nuestra esperanza.

La autoridad de Jesús

(Marcos 11:27–33; Lucas 20:1–8)

---

23 Cuando entró en el templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron
mientras él enseñaba y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta
autoridad?».

Los dirigentes cuestionan el origen de la autoridad de Jesús

El Señor vuelve al templo y enseña. Los principales sacerdotes y los ancianos le preguntan por la autoridad de sus acciones. La conversación revelará que reconocer esa autoridad exige responder con verdad a lo que Dios ya ha dado a conocer.

Explicación del versículo

«Cuando entró en el templo» retoma el escenario de su intervención anterior. La salida hacia Betania no ha terminado su presencia pública. Jesús regresa y continúa enseñando bajo el propósito del Padre.

Los dirigentes se acercan «mientras él enseñaba». La pregunta interrumpe o se inserta en una actividad que manifiesta su autoridad. Jesús no aparece solicitando primero que ellos definan qué identidad puede tener o qué verdad debe comunicar.

«¿Con qué autoridad haces estas cosas?» examina la legitimidad de su actuación. «Estas cosas» remite al conjunto de lo que han visto y oído, sin que el versículo limite la referencia a una sola acción. La intervención en el templo, las obras y la enseñanza forman el contexto inmediato.

La segunda pregunta, «¿quién te dio esta autoridad?», dirige la atención hacia su origen. No basta observar capacidad o influencia; se quiere saber de dónde procede el derecho de actuar. Jesús responderá mediante una cuestión sobre Juan que afronta precisamente esa distinción.

Preguntar por la autoridad no es, por sí solo, una falta. Dentro de este diálogo, lo que quedará expuesto será una disposición que calcula las consecuencias de cada respuesta en vez de recibir con sinceridad la verdad. El lector debe atender al desarrollo completo antes de juzgar la actitud de los interlocutores.

Autoridad y procedencia

El griego ἐξουσία expresa autoridad, derecho o potestad para actuar. La pregunta no se reduce a medir la fuerza de Jesús o el tamaño de la multitud que lo acompaña. Trata de la legitimidad de lo que hace.

Marcos 11:27–33 y Lucas 20:1–8 conservan la misma confrontación. Lucas sitúa también la enseñanza y el anuncio de las buenas noticias como actividad de Jesús. La autoridad del Señor se manifiesta en palabra y obra, no solamente en una reclamación aislada.

Reconocer al Hijo enviado por el Padre

El Evangelio ha mostrado al Padre identificando a Jesús como su Hijo amado y al Espíritu de Dios descendiendo sobre él: Mateo 3:16–17. Esa revelación permite al lector responder a la pregunta con una comprensión que los interlocutores están siendo llamados a recibir.

La fe en Cristo no descansa únicamente en una popularidad favorable. Reconoce al Salvador que viene del Padre y permite que su palabra gobierne la vida. La autoridad verdadera debe ser escuchada con humildad, incluso cuando confronta intereses o certezas que uno quisiera conservar intactos.

---

24 Jesús les respondió: «Yo también les haré una pregunta. Si me la responden, también yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Jesús conduce la pregunta hacia una responsabilidad compartida

El Señor propone una pregunta que debe ser respondida antes de explicar la autoridad de sus acciones. No abandona el tema: lo lleva hacia la disposición de sus interlocutores para reconocer la procedencia divina de una misión.

Explicación del versículo

«Jesús les respondió» muestra que toma en serio la conversación. Su respuesta no consiste inmediatamente en la declaración que los dirigentes esperan, sino en una condición que los obliga a pronunciarse sobre una evidencia conocida.

«Yo también les haré una pregunta» introduce una relación recíproca. Quienes exigen una explicación deben estar dispuestos a responder. El Señor no queda colocado como objeto pasivo de un examen cuyos interrogadores nunca tengan que afrontar su propia responsabilidad ante Dios.

La cuestión que seguirá será el bautismo de Juan. Su relación con la autoridad de Jesús es profunda: Juan había llamado al arrepentimiento y anunciado al que vendría con mayor poder. Reconocer que su misión procedía de Dios exigía atender al mensaje que preparaba el camino del Señor.

«Si me la responden, también yo les diré» establece la condición. La respuesta no requiere que inventen una explicación sobre algo enteramente ajeno a su conocimiento. Deben expresar con verdad lo que sostienen acerca de Juan y aceptar las consecuencias de esa afirmación.

La deliberación posterior mostrará el problema. Evaluarán qué respuesta los expone a una pregunta incómoda y cuál provoca a la multitud. Jesús lleva a la luz la diferencia entre buscar la verdad y conservar el control del intercambio.

Una pregunta vinculada al mismo asunto

El griego λόγον ἕνα expresa aquí una cuestión o pregunta. El Señor delimita una respuesta concreta, no propone una serie interminable de exigencias que haga imposible el diálogo.

La relación con Mateo 3:1–3 permite comprender su pertinencia. La predicación de Juan llamó a preparar el camino del Señor. La autoridad de ese mensajero y la identidad de aquel cuyo camino prepara no son asuntos desconectados.

Responder a la luz recibida

El discípulo debe reconocer que también sus preguntas tienen una disposición interior. Puede consultar para aprender o para evitar una respuesta que alteraría su vida. Cristo conoce esa diferencia y no permite que la verdad quede subordinada a una estrategia de prestigio.

La gracia no exige fingir certezas que no se poseen. Sí llama a tratar con honestidad lo que Dios ha mostrado. El paso siguiente de este diálogo revelará una evasión calculada, no una mera falta inocente de información.

El creyente recibe al Salvador cuando permite que su palabra lo examine. Buscar la autoridad de Cristo incluye estar dispuesto a obedecerla, y reconocer que el Padre no habla solamente para satisfacer nuestra curiosidad, sino para conducirnos a la verdad y a una vida renovada.

[25] El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía: del cielo o de los seres humanos?». Ellos discutían entre sí: «Si decimos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué, entonces, no le creyeron?”.

La pregunta por Juan descubre una fe que no quieren reconocer

Jesús pregunta si el bautismo de Juan procedía de Dios o de una iniciativa humana. Los dirigentes consideran la respuesta en función de lo que tendrían que admitir sobre su propia falta de fe.

Explicación del versículo

«El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía?» plantea el origen de su misión. La pregunta no se concentra en un detalle de procedimiento, sino en si Juan actuaba bajo la autoridad de Dios.

«Del cielo o de los seres humanos» establece la distinción. «Del cielo» señala procedencia divina. Reconocerla significaría que la predicación y el bautismo de Juan requerían una respuesta de fe y arrepentimiento, no solamente una opinión favorable sobre un personaje conocido.

Los interlocutores «discutían entre sí». Mateo permite conocer el cálculo que acompaña su respuesta. No los muestra examinando primero el contenido del mensaje de Juan o los testimonios que lo identifican como enviado.

«Si decimos: “Del cielo”, nos dirá: “¿Por qué, entonces, no le creyeron?”» expresa el problema que quieren evitar. Reconocer la autoridad divina de Juan dejaría expuesta la incoherencia de no haber respondido a su mensaje.

Así, la cuestión no es simplemente si conocen una etiqueta correcta para el bautismo. Deben afrontar qué exige admitir que Dios ha hablado. La verdad sobre el mensajero reclama una respuesta de vida, además de una declaración.

El bautismo y el mensaje de Juan

La expresión griega ἐξ οὐρανοῦ, «del cielo», indica el origen de la autoridad. El relato no está preguntando por un lugar geográfico donde se realizara el bautismo, sino por quien sostiene esa misión.

Juan había llamado al arrepentimiento y a dar fruto digno de él, en Mateo 3:7–8. También había anunciado a uno más poderoso que bautizaría en el Espíritu Santo y en fuego: Mateo 3:11–12. Su servicio no ofrecía una alternativa al Salvador; preparaba para recibirlo.

Jesús había reconocido a Juan como más que un profeta, en Mateo 11:9–11. El lector dispone de esa enseñanza para comprender por qué la pregunta exige una respuesta seria.

Creer implica permitir que la verdad nos examine

La fe no se limita a admitir que Dios pudo haber enviado a alguien. Incluye escuchar su palabra y responder a ella. Los dirigentes temen precisamente la pregunta por esa respuesta.

El creyente necesita reconocer cuándo protege una posición evitando la consecuencia de una verdad que ya distingue. Cristo llama a salir de ese cálculo y recibir la gracia con arrepentimiento. La autoridad del Padre conduce al Hijo y, mediante el Espíritu Santo, forma una obediencia verdadera.

La honestidad ante Dios permite reconocer la propia falta sin convertirla en una excusa para seguir resistiendo. La esperanza está en el Salvador que revela el pecado y abre un camino de fe, no en conservar intacta la apariencia de haber respondido siempre correctamente.

[26] Pero si decimos: “De los seres humanos”, tememos a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta».

El temor a la multitud condiciona la respuesta

Los dirigentes consideran la segunda posibilidad y temen sus consecuencias públicas. El diálogo expone una respuesta gobernada por el riesgo de perder apoyo, en lugar de una declaración sincera sobre lo que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

«Pero si decimos: “De los seres humanos”» continúa la deliberación anterior. La primera alternativa los exponía a la pregunta de por qué no creyeron a Juan. La segunda tampoco les parece segura.

La razón es explícita: «tememos a la multitud». El texto permite conocer qué está influyendo en su respuesta. No se trata aquí de una preocupación descrita por el contenido de la predicación de Juan, sino por la reacción de quienes lo reconocen como profeta.

«Todos consideran a Juan un profeta» presenta una convicción extendida en ese entorno. La expresión colectiva no pretende ofrecer un registro individual de toda persona que existió. Explica por qué los interlocutores perciben un riesgo público al negar la misión de Juan.

El reconocimiento popular tampoco es lo que crea la autoridad del profeta. Juan procede de Dios porque ha sido enviado por él, no porque una mayoría lo apruebe. La opinión de la multitud sirve aquí para explicar el temor de los dirigentes, sin convertirse en criterio supremo de verdad.

Ambas alternativas revelan el problema del intercambio. La respuesta se evalúa por sus consecuencias para la posición de quienes hablan. Jesús les ha pedido reconocer el origen de una misión; ellos están calculando cómo evitar el costo de pronunciarse.

La fuerza de «tememos»

El griego φοβούμεθα τὸν ὄχλον expresa directamente el temor al grupo. Mateo no necesita añadir un motivo oculto para mostrar que esa presión está interviniendo en la decisión.

Lucas 20:5–7 presenta también el cálculo y explicita el riesgo que los dirigentes atribuyen a la reacción del pueblo. Cada relato conserva su forma de narrar, pero ambos muestran una deliberación que evita la respuesta verdadera por sus consecuencias.

La fidelidad no puede depender solo de aprobación

El creyente debe aprender a distinguir la verdad de las ventajas que tendría reconocerla o negarla. La presión de otros puede ser fuerte, pero no determina por sí misma la voluntad de Dios.

Jesucristo ha entrado en Jerusalén conforme al propósito del Padre y seguirá fiel aun cuando la oposición crezca. Su autoridad no se construye mediante una respuesta calculada para conservar aceptación. El discípulo necesita recibir esa misma orientación hacia la verdad.

La gracia permite reconocer el propio temor sin usarlo como razón para mantener una evasión. Seguir al Salvador implica dejar que su palabra gobierne la respuesta y pedir al Padre una fidelidad humilde. La seguridad no descansa en controlar a la multitud, sino en pertenecer a Cristo y obedecer lo que él ha dado a conocer.

---

27 Respondieron a Jesús: «No sabemos». Él les dijo: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.

La evasión no obtiene la respuesta que pretende controlar

Los dirigentes dicen que no saben, y Jesús mantiene la condición que había establecido. La conversación deja expuesta una resistencia a responder con verdad, antes de continuar con parábolas que llamarán al arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Respondieron a Jesús» pone fin a la deliberación interna. El lector ha oído las consecuencias que temen de cada alternativa y puede comprender la declaración a la luz de ese cálculo.

«No sabemos» puede ser, en otros contextos, una expresión honesta de límites. Aquí no debe separarse de la discusión anterior. Mateo ha mostrado que los interlocutores evalúan cómo evitar la pregunta sobre su falta de fe y el rechazo de la multitud. La respuesta funciona como una evasión de la posición que Jesús les pide expresar.

El Señor contesta: «tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas». Mantiene lo que anunció: si respondían, él respondería. No entrega la declaración solicitada bajo unas condiciones que permiten a sus interrogadores evitar toda responsabilidad sobre su propia respuesta a Dios.

La frase no significa que Jesús carezca de autoridad o que nunca la haya manifestado. El capítulo ha narrado sus acciones y su enseñanza, y el Evangelio ha dado testimonio de su identidad. La negativa pertenece a este intercambio concreto.

Tampoco cierra toda enseñanza. Jesús continuará con la parábola de los dos hijos y volverá a hablar de creer a Juan. La conversación sigue ofreciendo una llamada a reconocer el pecado y responder a la verdad, aunque los dirigentes hayan intentado eludirla.

La negativa dentro del diálogo

El griego οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν expresa «tampoco yo les digo». No afirma una incapacidad para explicar su misión. Responde a la falta de respuesta que acaba de recibir.

El paralelo de Marcos 11:29–33 conserva la condición y la misma conclusión. La relación muestra que no se trata de una declaración aislada sobre rechazar toda pregunta, sino del desenlace de una cuestión que los interlocutores se niegan a afrontar.

Recibir la verdad con disposición a responder

El discípulo puede preguntar y reconocer lo que no comprende. La enseñanza de esta escena no exige fingir conocimiento. Sí examina la actitud que se ampara en una respuesta para no asumir las consecuencias de lo que está siendo puesto delante de ella.

La gracia del Salvador llama a salir de esa evasión. El fruto esperado no es una respuesta elegante que conserve intacto el orgullo, sino una fe que permite corregir el camino.

La parábola siguiente hará visible esa diferencia: decir una palabra aceptable no equivale a hacer la voluntad del padre. Cristo continúa enseñando para que el oyente pueda reconocer su necesidad, arrepentirse y recibir al Hijo cuya autoridad procede de Dios.

Parábola de los dos hijos

---

28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”.

La voluntad del padre reclama una respuesta concreta

Jesús continúa la conversación mediante dos hijos que reciben el mismo encargo. La parábola pondrá a prueba la diferencia entre responder con palabras aceptables y hacer lo que el padre pide.

Explicación del versículo

«¿Qué les parece?» invita a los interlocutores a emitir un juicio. Jesús no ha terminado de enseñar después de su negativa a responder sobre la autoridad. Ahora los conduce hacia una escena sencilla que hará visible su propia responsabilidad.

«Un hombre tenía dos hijos» establece una relación familiar. Los dos pertenecen al mismo ámbito de responsabilidad ante el padre. El relato no ofrece motivos para dividirlos de antemano por origen étnico, capacidad económica o dignidad personal.

El padre se acerca «al primero». La secuencia de Mateo comenzará con una respuesta de rechazo que luego cambiará. Para comprender el argumento es necesario escuchar toda la respuesta de cada hijo, no juzgar únicamente la primera frase.

El encargo es «hijo, ve hoy a trabajar en la viña». El tratamiento reconoce la relación, y la orden pide una acción real. La cercanía familiar no vuelve innecesaria la obediencia. El hijo debe expresar con su conducta cómo responde al padre.

«Hoy» hace concreta la responsabilidad. El padre no solicita una opinión general sobre el valor del trabajo ni una promesa sin momento. La respuesta tendrá que tomar forma en una acción que puede ser realizada.

La viña dentro de una parábola distinta

El griego σήμερον ἐργάζου significa «trabaja hoy». La combinación une el encargo con su realización. La voluntad del padre no se satisface solamente mediante el tratamiento respetuoso que recibirá del segundo hijo.

La viña recuerda un escenario conocido del capítulo anterior, pero esta es otra parábola. Aquí el argumento no se centra en horarios y salarios. Compara dos respuestas al mismo padre y preparará la aplicación sobre creer a Juan.

Escuchar la llamada del Salvador

Jesús ofrece a sus oyentes una posibilidad de reconocer la verdad mediante su propio juicio. No necesitan una explicación complicada para distinguir entre prometer e ir. La dificultad aparecerá al aplicar esa distinción a su vida.

El creyente también necesita permitir que la palabra alcance la respuesta concreta. Una relación reconocida con Dios no debe convertirse en un modo de evitar la obediencia. La gracia recibida en Cristo forma una vida que aprende a hacer la voluntad del Padre.

La tarea no compra la condición de hijo dentro de la historia ni representa un precio de salvación. Expresa la respuesta debida al padre. Seguir al Salvador incluye recibir su llamada con una fe que se deja transformar y que no se conforma con parecer dispuesta mientras mantiene intacta la resistencia.

---

29 Él respondió: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.

El rechazo inicial puede dar paso a una obediencia verdadera

El primer hijo comienza negándose, pero cambia su respuesta y va. Jesús no celebra su negativa; muestra que el arrepentimiento hace posible que una historia de resistencia no tenga la última palabra.

Explicación del versículo

«No quiero» expresa una negativa de la voluntad. El hijo no dice que carezca de fuerzas o que el padre le haya dado una instrucción incomprensible. La respuesta presenta abiertamente su resistencia al encargo recibido.

El relato no lo justifica ni hace del rechazo una virtud. La pregunta posterior será quién hizo la voluntad del padre. El valor de su respuesta completa se encontrará en lo que ocurrió después.

«Pero después se arrepintió» introduce el cambio. La primera palabra no queda fijada como un destino inevitable. El hijo puede reconsiderar su respuesta y abandonar la dirección que había tomado.

«Y fue» muestra la consecuencia. El cambio no permanece solo en una emoción o en una declaración nueva. El hijo realiza la acción que había rechazado. Esa obediencia permite reconocer la realidad del arrepentimiento dentro de la historia.

Jesús prepara así la aplicación a personas cuyo pasado parecía una negativa visible a Dios, pero que respondieron al mensaje de Juan. La apariencia inicial no puede sustituir el examen de lo que hicieron ante la llamada a creer y cambiar.

El arrepentimiento según su contexto

El griego μεταμεληθείς expresa arrepentirse o cambiar de parecer respecto de la decisión anterior. El sentido aquí se reconoce por su resultado: el hijo fue. No basta definir la palabra de manera aislada y luego ignorar la acción que Mateo cuenta.

La misma familia verbal aparecerá en Mateo 21:32, cuando Jesús diga que sus interlocutores no se arrepintieron para creer a Juan. La repetición enlaza la parábola con la disposición que ellos necesitan adoptar.

La gracia abre un camino después de la resistencia

El episodio ofrece esperanza sin trivializar el pecado. Haber respondido mal no vuelve buena la negativa, pero tampoco elimina la posibilidad de arrepentirse. El Salvador llama a recibir la verdad y empezar a caminar conforme a ella.

La parábola muestra una respuesta renovada a la voluntad del padre. En la vida del creyente, las obras son fruto de la gracia recibida por la fe, como enseña Efesios 2:8–10. La historia muestra esa respuesta en un acto concreto.

El discípulo debe evitar tanto el orgullo que niega toda falta como la desesperanza que convierte el pasado en una excusa permanente. Cristo llama a reconocer el rechazo, recibir su misericordia y obedecer. El cambio verdadero se hace visible cuando la voluntad aprende a responder al Padre.

---

30 Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: “Sí, señor”, pero no fue.

La respuesta respetuosa no sustituye la obediencia

El segundo hijo recibe el mismo encargo y responde afirmativamente, pero no va. La parábola muestra que una palabra correcta puede ocultar una respuesta de vida contraria a lo que promete.

Explicación del versículo

El padre «le dijo lo mismo». La comparación no depende de que uno haya recibido una tarea fácil y el otro una carga imposible. Ambos son llamados a trabajar en la viña. La diferencia se encuentra en sus respuestas.

«Sí, señor» expresa disposición y respeto. La forma de hablar contrasta con el rechazo abierto del primer hijo. Si el relato terminara con las palabras iniciales, este segundo parecería haber respondido mejor.

«Pero no fue» cambia el juicio. La acción esperada no se realiza. El padre recibe un tratamiento adecuado, pero su voluntad queda sin respuesta efectiva por parte de este hijo.

Mateo no explica si desde el principio planeaba incumplir o si después cambió de decisión. No es necesario inventar ese motivo para comprender el contraste. Lo que la historia afirma es la distancia entre su palabra y su conducta.

La parábola obliga así a considerar la respuesta completa. La negativa inicial del primero no fue su última acción, y la afirmación del segundo no llegó a convertirse en obediencia. El criterio de la pregunta siguiente será quién hizo la voluntad del padre.

Una afirmación que queda sin cumplimiento

El griego ἐγώ, κύριε presenta una expresión breve de disponibilidad, que la traducción comunica como «sí, señor». Su fuerza dentro de la historia depende de la frase que sigue: οὐκ ἀπῆλθεν, «no fue».

La relación con Mateo 7:21 es clara: decir «Señor, Señor» no debe separarse de hacer la voluntad del Padre. Jesús no desprecia la confesión verdadera; confronta una expresión externa que pretende sustituir la respuesta de fe y obediencia.

Permitir que la palabra alcance las decisiones

Los interlocutores de Jesús habían evitado pronunciarse con verdad sobre Juan. La escena los llevará a juzgar una situación donde la corrección verbal no basta. Su propia respuesta al mensaje de Dios debe ser examinada con el mismo criterio.

El discípulo también puede acostumbrarse a un lenguaje respetuoso mientras reserva para sí la dirección de sus decisiones. Cristo llama a abandonar esa separación. La gracia transforma la voluntad para que el reconocimiento del Señor se haga visible en la vida.

La obediencia no compra la salvación ni convierte al creyente en alguien sin necesidad de misericordia. Es fruto de la confianza en el Salvador. Una respuesta fiel aprende a decir la verdad delante del Padre y a cumplir, por su gracia, aquello que ha recibido de su palabra.

---

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». Respondieron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad les digo que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes al reino de Dios.

El arrepentimiento invierte las expectativas sobre el reino

Los interlocutores reconocen que el primer hijo hizo la voluntad del padre. Jesús aplica ese juicio a quienes han respondido al mensaje de Juan: personas despreciadas por su pecado están entrando delante de quienes no han querido creer.

Explicación del versículo

«¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» pide juzgar la respuesta completa. El criterio no es quién habló primero con respeto, sino quién terminó realizando lo que había sido pedido.

La respuesta «el primero» corresponde a la secuencia narrada: comenzó diciendo que no, pero se arrepintió y fue. Los oyentes reconocen así que una negativa inicial puede ser corregida y que una promesa verbal no sustituye la obediencia.

«En verdad les digo» introduce la aplicación solemne. Jesús pasa de una escena familiar al reino de Dios. Los recaudadores de impuestos y las prostitutas representan a personas cuya vida había sido públicamente asociada con el pecado y que, sin embargo, respondieron al mensaje que los llamaba a cambiar.

«Van delante de ustedes» confronta la seguridad de los interlocutores. Su posición religiosa no garantiza una respuesta fiel. El versículo siguiente explicará la diferencia: aquellos creyeron a Juan, mientras ellos no quisieron hacerlo.

Jesús no elogia el pecado como si fuera una ventaja espiritual. La entrada en el reino no se produce por haber vivido mal, sino por responder con fe a la llamada de Dios. La gracia alcanza a quienes parecían más lejos y hace visible una obediencia que el prestigio por sí solo no produce.

Delante de ustedes

El griego προάγουσιν ὑμᾶς expresa que van delante de ellos. La imagen revierte una expectativa de prioridad. No convierte a cada miembro de esos grupos en salvo automáticamente ni promete que todos los interlocutores terminarán entrando sin arrepentirse.

La declaración afronta su respuesta presente y deja expuesta la necesidad de cambiar. El mismo Señor que denuncia su resistencia continúa enseñándoles. Su falta de fe no puede quedar protegida por la comparación con personas que antes parecían más pecadoras.

La gracia que produce una respuesta nueva

El relato se relaciona con Lucas 7:29–30, donde el pueblo y los recaudadores reconocen la justicia de Dios, mientras otros rechazan su propósito al no recibir el bautismo de Juan. La cuestión es cómo se responde a la iniciativa divina.

La salvación pertenece a Jesucristo, no a una superioridad moral adquirida por comparación. Juan prepara su camino y llama al arrepentimiento. Recibir ese mensaje conduce hacia el Salvador y hacia una vida que da fruto.

El creyente debe abandonar tanto el desprecio hacia quien tiene un pasado de pecado como la confianza en una apariencia propia. La fe recibe la misericordia de Cristo y permite que transforme la voluntad. Hacer la voluntad del Padre es fruto de esa respuesta, no el precio con que alguien compra el reino.

---

32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Ustedes, aun después de verlo, no se arrepintieron para creerle.

La respuesta a Juan revela quién ha querido creer

Jesús explica la parábola mediante la misión de Juan. La diferencia no se encuentra en quién parecía más respetable, sino en quién creyó y se dejó conducir al arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de la inversión anunciada. Jesús no ha pronunciado una valoración arbitraria de unos grupos frente a otros. La respuesta al mensajero de Dios muestra el fundamento de lo que acaba de decir.

«Juan vino a ustedes por el camino de la justicia» afirma que su misión correspondía a la voluntad de Dios. Su predicación y su conducta llamaban a una vida recta delante del Señor. La frase no describe simplemente una ruta geográfica ni un conjunto de ceremonias separado del corazón.

«Y no le creyeron» identifica la negativa de los interlocutores. Frente a ella, Jesús señala que los recaudadores de impuestos y las prostitutas «sí le creyeron». La diferencia decisiva es la recepción del mensaje que llamaba al arrepentimiento y preparaba para el Mesías.

«Aun después de verlo» añade responsabilidad. La resistencia no quedó corregida al contemplar lo que ocurría alrededor de la misión de Juan. Jesús no enumera aquí cada cambio de vida particular; concentra la atención en la fe que unos mostraron y otros siguieron rechazando.

«No se arrepintieron para creerle» lleva la aplicación hasta la voluntad. Los dirigentes necesitaban abandonar su respuesta anterior, como el primer hijo abandonó su negativa. Conservar la apariencia de una relación correcta no sustituye ese cambio.

La misma palabra de la parábola

El griego μετεμελήθητε pertenece a la misma familia verbal empleada para el arrepentimiento del primer hijo en el versículo 29. La repetición enlaza la historia con la situación de los oyentes. La respuesta que reconocieron como correcta es precisamente la que necesitan dar.

La expresión τοῦ πιστεῦσαι relaciona el cambio con creer. El arrepentimiento no es un gesto para conservar prestigio, sino una disposición que recibe la verdad y responde a Dios.

El mensajero conduce al Salvador

Juan había pedido fruto digno de arrepentimiento y anunciado al que venía con mayor poder: Mateo 3:8 y Mateo 3:11–12. Creerle significaba recibir esa orientación, no convertirlo en un salvador alternativo a Jesús.

La gracia del Padre conduce a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Las buenas obras nacen de esa gracia y de la fe; no permiten comprar una aceptación que el pecador pueda exigir. El fruto muestra una respuesta que ha dejado de resistirse a la palabra.

El pasaje llama a permitir que la misericordia observada en otros también examine nuestra vida. Ver a alguien responder a Dios no debe alimentar desprecio o rivalidad. Puede convertirse en una invitación a reconocer la propia falta, arrepentirse y recibir al Hijo que sigue llamando con verdad.

Los labradores malvados

(Marcos 12:1–12; Lucas 20:9–19)

---

33 Escuchen otra parábola. Había un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en
ella un lagar y construyó una torre. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje.

La viña confiada no se convierte en propiedad de sus encargados

Jesús presenta otra parábola a sus interlocutores. Un propietario prepara cuidadosamente una viña y la entrega en arriendo. La historia examinará cómo responden los labradores al dueño y, finalmente, a su hijo.

Explicación del versículo

«Escuchen otra parábola» continúa la enseñanza posterior a la controversia sobre la autoridad. Jesús no abandona la llamada a responder a Dios. Después de los dos hijos, presenta una responsabilidad confiada que será traicionada mediante violencia.

El propietario «plantó una viña». La iniciativa y el trabajo preparatorio pertenecen a él. Los labradores no encontrarán un lugar sin relación previa con su dueño ni podrán afirmar legítimamente que todo comenzó con su propia intervención.

La cerca, el lagar y la torre muestran una viña preparada para ser cuidada y producir. El relato acumula esos detalles para destacar la atención recibida. No hace falta asignar a cada elemento una identidad espiritual separada para entender la responsabilidad que sigue.

«La arrendó a unos labradores» distingue el encargo de la propiedad. Ellos reciben una tarea real y un ámbito de acción, pero la viña no deja de pertenecer al dueño. La ausencia de este no convierte el servicio recibido en autoridad absoluta.

«Se fue de viaje» abre el espacio narrativo en que los encargados mostrarán su respuesta. La historia no afirma que haya renunciado a sus derechos. Cuando llegue el tiempo de los frutos, volverá a hacerse presente mediante sus enviados.

La relación con Isaías

Isaías 5:1–7 presenta una viña cuidadosamente preparada y explica que representa al pueblo sobre el que Dios esperaba justicia y rectitud. La cerca, el lagar y la torre hacen reconocible esa relación.

Jesús desarrolla una escena distinta: el foco recae sobre los labradores y su rechazo a quienes el dueño envía. La comparación debe conservar esa diferencia. La palabra griega γεωργοῖς designa a los cultivadores o labradores, y ἐξέδετο expresa que la dio en arriendo.

La autoridad recibida responde ante el Hijo

La parábola llegará al envío del hijo y al juicio sobre quienes pretenden apropiarse de la herencia. Desde el comienzo, Jesús enseña que una responsabilidad religiosa no vuelve a sus encargados dueños de lo que pertenece a Dios.

El discípulo recibe tareas y recursos por gracia. Debe utilizarlos conforme a la palabra del Salvador, procurando el fruto que honra al Padre. El reconocimiento o la posición no permiten tratar a las personas como propiedad ni rechazar la corrección divina.

El centro del relato será la respuesta al Hijo. Toda autoridad que se considera independiente de Jesucristo pierde de vista a aquel a quien debe servir. La fidelidad consiste en recibirlo y cuidar lo confiado bajo su señorío.

---

34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores para recibir sus frutos.

El dueño pide el fruto que corresponde a lo confiado

Al llegar el tiempo adecuado, el propietario envía a sus siervos a recibir los frutos. La petición hace visible que la viña sigue siendo suya y que los labradores deben responder por el encargo.

Explicación del versículo

«Cuando se acercó el tiempo de los frutos» sitúa la reclamación en el momento correspondiente. El relato no presenta al dueño exigiendo una cosecha antes de que pueda existir. La viña ha sido preparada y el tiempo de recoger ha llegado.

El propietario «envió a sus siervos». Su ausencia física no significa desinterés o renuncia. Los enviados representan su reclamación y hacen presente su autoridad ante quienes han recibido la viña.

La dirección es «a los labradores». Ellos son quienes deben responder. El problema que se desarrollará no consiste en que los siervos intenten apropiarse de una viña ajena, sino en la negativa de los encargados a entregar al dueño lo que le corresponde.

La repetición de «sus frutos» mantiene la referencia al propietario. Los labradores trabajan, pero ese trabajo no borra la relación establecida. La responsabilidad recibida incluye reconocer de quién procede el encargo.

La escena prepara una traición más grave que una dificultad administrativa. Los labradores agredirán a los enviados. Su conducta revelará que quieren retener el beneficio y rechazar la autoridad de quien les había confiado la tarea.

Los frutos en el desarrollo de la parábola

El griego ὁ καιρὸς τῶν καρπῶν expresa el tiempo de los frutos. La referencia temporal y la reclamación pertenecen al mismo propósito: reconocer la respuesta debida al dueño.

La relación con Isaías 5:7 orienta la aplicación hacia justicia y rectitud. En la parábola de Jesús, sin embargo, la atención está puesta en los labradores que rechazan la entrega. Más adelante, la viña será confiada a otros que den sus frutos: Mateo 21:41.

Responder a la gracia con fidelidad

El fruto no convierte al ser humano en autor de su propia salvación. La parábola examina la respuesta a lo recibido, no un precio con el que se compra la aceptación de Dios.

El creyente ha recibido vida y responsabilidad en Cristo. Debe permitir que esa gracia produzca una obediencia visible, en vez de considerar el encargo una posesión que puede administrar contra la voluntad del Señor.

La venida de los siervos prepara la llegada del Hijo. Escuchar la palabra de Dios y recibir su corrección no es un asunto separado de reconocer a Jesús. El Salvador reclama una vida que dé fruto para el Padre y que no utilice su posición para resistirse a él.

---

35 Los labradores agarraron a sus siervos: a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo apedrearon.

La violencia contra los enviados revela el rechazo al dueño

Los labradores responden a la reclamación con golpes, muerte y apedreamiento. La parábola muestra una resistencia que busca silenciar a quienes hacen presente la autoridad del propietario.

Explicación del versículo

«Los labradores agarraron a sus siervos» cambia el rumbo esperado. Los enviados habían llegado a recibir frutos; los encargados los reciben como adversarios. La negativa al dueño toma la forma de una agresión contra quienes él ha enviado.

La narración distingue lo ocurrido a varios siervos: a uno lo golpean, a otro lo matan y a otro lo apedrean. No presenta una simple discusión sobre la cantidad debida. La violencia revela la gravedad de su oposición.

El relato tampoco identifica a cada siervo con un nombre histórico particular. La relación con el rechazo a los mensajeros de Dios será clara, pero no exige que cada golpe corresponda a un episodio preciso que Jesús no enumera.

Los siervos no aparecen reclamando para sí la herencia. Actúan dentro de la misión del dueño. Atacarlos es una manera de negarse a reconocer su autoridad y de conservar para los labradores un control que no les pertenece.

El contraste con el cuidado inicial de la viña es profundo. A una preparación generosa responde una conducta destructiva. La historia hace visible una culpa que no puede explicarse solamente por falta de recursos o por una confusión inocente.

El rechazo a los mensajeros de Dios

Los verbos griegos ἔδειραν, ἀπέκτειναν y ἐλιθοβόλησαν expresan golpear, matar y apedrear. La variedad mantiene el carácter concreto y creciente del maltrato, sin afirmar que todos los siervos hayan sufrido un desenlace idéntico.

2 Crónicas 36:15–16 recuerda el envío repetido de mensajeros por la compasión de Dios y el desprecio de sus palabras. Esa relación ilumina el patrón de la parábola sin convertir la historia en un registro exhaustivo de cada profeta.

Recibir la palabra que nos confronta

La oposición al mensajero puede revelar una resistencia a la verdad que transmite. El discípulo necesita examinar si rechaza una corrección porque no es fiel a Dios o porque amenaza el control que desea conservar.

Jesús conduce el relato hacia el envío del Hijo. La violencia contra los siervos prepara la gravedad de rechazarlo a él. Su muerte no será un acontecimiento aislado de toda resistencia anterior, sino la culminación de una oposición que la parábola pone al descubierto.

El creyente recibe la gracia del Salvador cuando abandona esa defensa del pecado y escucha su palabra. La corrección divina busca una respuesta verdadera. La fidelidad consiste en permitir que el Señor recupere el gobierno de lo que ha confiado, en lugar de silenciarlo mediante desprecio o fuerza.

36 De nuevo envió a otros siervos, más numerosos que los primeros, y les hicieron lo mismo.

La paciencia del propietario encuentra una resistencia persistente

El dueño envía otra vez a sus siervos, ahora más numerosos. Los labradores repiten el maltrato. La nueva oportunidad revela tanto la continuidad de la iniciativa del dueño como la firmeza de su rechazo.

Explicación del versículo

«De nuevo envió» muestra que la primera agresión no pone fin inmediato al reclamo. El propietario continúa buscando una respuesta. La historia mantiene su autoridad y presenta otra oportunidad para que los labradores abandonen su conducta.

Los enviados son «otros siervos». La repetición no depende de una sola relación personal deteriorada entre un labrador y un mensajero. Nuevas personas llegan bajo el mismo encargo, y la respuesta vuelve a revelar oposición al dueño.

Mateo añade «más numerosos que los primeros». La iniciativa se amplía. El texto no proporciona un número exacto ni exige identificar diferentes grupos de profetas mediante un reparto rígido de cifras.

«Les hicieron lo mismo» resume la repetición de la violencia. El relato no necesita narrar de nuevo cada golpe para mostrar la continuidad. Los labradores han mantenido el patrón de rechazo ante una nueva visita.

La paciencia no equivale a aprobación. La pregunta por lo que hará el propietario mostrará después que esa resistencia tiene consecuencias. La historia no permite transformar las nuevas oportunidades en seguridad de que el juicio nunca llegará.

La insistencia del envío

El griego πάλιν, «de nuevo», y πλείονας, «más numerosos», destacan la continuidad y amplitud de la iniciativa. La palabra ὡσαύτως, «de la misma manera», concentra la persistencia de la respuesta contraria.

En 2 Crónicas 36:15–16, el envío repetido nace de la compasión de Dios, pero el desprecio sostenido desemboca en juicio. Esa relación ayuda a mantener juntas paciencia y responsabilidad.

La gracia llama a cambiar de respuesta

El discípulo no debe interpretar cada nueva llamada de Dios como una confirmación de que su resistencia carece de gravedad. La paciencia del Señor abre espacio para reconocer el pecado y responder con fe.

La parábola preparará ahora el envío del hijo. La diferencia entre siervos e hijo mostrará la importancia singular de Jesús. El Padre no ofrece simplemente otro mensajero intercambiable, sino al Hijo cuya autoridad reclama una respuesta decisiva.

La esperanza del creyente descansa en la misericordia que recibe en Cristo. Esa gracia no invita a prolongar el rechazo, sino a abandonar la pretensión de controlar lo que pertenece a Dios. Escuchar hoy al Salvador y dar fruto expresa una respuesta agradecida a la paciencia que nos ha alcanzado.

37 Finalmente les envió a su hijo, diciendo: “Respetarán a mi hijo”.

El envío del hijo exige una respuesta singular

El propietario envía finalmente a su hijo. La parábola distingue su condición de la de los siervos y conduce hacia la identidad de Jesús: el Hijo enviado por el Padre, cuya autoridad no puede tratarse como la de un mensajero más.

Explicación del versículo

«Finalmente» marca un cambio en la secuencia. Después de los envíos repetidos, el dueño toma una iniciativa de especial importancia. La historia no presenta solamente un nuevo grupo de trabajadores.

«Les envió a su hijo» establece una relación única con el propietario. Los siervos habían representado su reclamación; el hijo posee además una condición familiar que el versículo siguiente relacionará con la herencia.

Las palabras «respetarán a mi hijo» muestran lo que corresponde a esa condición. Los labradores deberían reconocer en él una razón decisiva para abandonar su violencia y responder al dueño. La petición de respeto hace más grave el rechazo que seguirá.

El diálogo del personaje debe leerse dentro de la parábola. No es una declaración de que el Padre desconociera lo que iba a ocurrir a Jesús. El mismo Señor ya ha anunciado su entrega y muerte en Jerusalén: Mateo 20:18–19. La historia expone la culpa de la resistencia, sin ofrecer una descripción literal de cada aspecto del conocimiento divino.

El envío también mantiene la iniciativa del dueño. La llegada del hijo no nace de que los labradores hayan merecido una visita especial por su fidelidad. Se produce después de una conducta que necesita ser corregida.

El Hijo y los siervos

El griego τὸν υἱὸν αὐτοῦ significa «su hijo». La diferencia con los siervos prepara el centro del relato. Marcos 12:6 lo llama hijo amado, acentuando la relación con el propietario.

Hebreos 1:1–3 presenta una relación semejante entre los profetas por quienes Dios habló y el Hijo, heredero de todas las cosas y expresión exacta de su ser. La comparación ayuda a reconocer la dignidad de Jesús sin reducirlo a otra criatura enviada en la misma condición que los anteriores.

Recibir al Salvador que el Padre envía

La parábola plantea una respuesta decisiva a Cristo. No basta valorar una tradición religiosa mientras se rechaza al Hijo hacia quien conduce la palabra de Dios. Su persona no puede ser desplazada para conservar una autoridad independiente.

El creyente recibe por gracia a nuestro Señor y único Salvador. El Padre y el Hijo son personas distintas en la unidad del único Dios; el envío expresa su misión salvadora, no una separación de divinidad.

La fidelidad se manifiesta escuchando al Hijo, recibiendo su corrección y dejando que su señorío transforme la vida. La paciencia que lo ha enviado llama al arrepentimiento y a un fruto verdadero, en lugar de sostener la pretensión de ser dueños de lo que pertenece a Dios.

---

38 Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: “Este es el heredero. Vamos, matémoslo y quedémonos con su herencia”.

La ambición de poseer la herencia conduce a rechazar al heredero

Los labradores reconocen al hijo y planean matarlo para apropiarse de lo que no les pertenece. La parábola lleva su resistencia hasta una usurpación deliberada.

Explicación del versículo

«Pero los labradores, al ver al hijo» introduce una respuesta contraria al respeto esperado. La llegada que debía moverlos a reconocer al propietario se convierte, en su cálculo, en una oportunidad para asegurar su propio dominio.

«Este es el heredero» muestra que dentro de la historia conocen la condición del enviado. El hijo no es confundido con un trabajador cualquiera. Su relación con la herencia es precisamente la razón que utilizan para formular el plan.

«Vamos, matémoslo» expresa una decisión compartida. El relato no presenta una muerte accidental ni una reacción sin propósito. La violencia contra los siervos culmina en una voluntad de eliminar al hijo.

El objetivo es «quedémonos con su herencia». Ya no se trata solamente de retener unos frutos. Pretenden apropiarse del conjunto de lo que han recibido en arriendo. Su encargo ha sido convertido en una aspiración de propiedad absoluta.

La frase registra su pretensión, no una norma que haga legítima esa apropiación. Matar al heredero no convierte su conducta en justa ni elimina la autoridad del propietario, que todavía vendrá a juzgarlos.

La herencia y la condición del Hijo

El griego κληρονόμος significa heredero y κληρονομία, herencia. La relación entre ambos términos concentra el conflicto: quieren recibir lo que pertenece al hijo mientras se niegan a recibirlo a él.

Hebreos 1:2–3 presenta al Hijo como heredero de todas las cosas y sostenedor de la creación. La aplicación de la parábola hacia Jesús revela la gravedad de intentar conservar los beneficios de Dios rechazando su señorío.

El reconocimiento de los labradores pertenece a la historia que Jesús cuenta. No exige reconstruir con detalle todo lo que cada adversario histórico comprendía interiormente. La denuncia es clara: una responsabilidad recibida puede convertirse en una voluntad de excluir al Hijo para mantener el control.

El reino no puede separarse del Rey

El discípulo necesita permitir que esta palabra examine toda pretensión de administrar la vida como si Cristo no tuviera derecho sobre ella. Recibir dones no concede independencia frente a quien los da.

La salvación no consiste en apropiarse de una herencia dejando fuera al Salvador. Se recibe por la gracia de Jesús y conduce a reconocerlo como Señor. La obediencia y el fruto expresan esa relación, en lugar de reemplazarla.

La ambición del relato termina destruyendo a los que creen asegurar su futuro. La fe aprende el camino contrario: confiar en el Hijo, recibir del Padre lo que concede y servir con humildad en aquello que se ha confiado.

---

39 Lo agarraron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

El rechazo del hijo culmina en su muerte

Los labradores ejecutan su plan: toman al hijo, lo echan fuera de la viña y lo matan. Jesús conduce la parábola hacia su propia entrega, sin permitir que la violencia tenga la última palabra sobre el propósito de Dios.

Explicación del versículo

«Lo agarraron» convierte la deliberación anterior en una acción. Los labradores no quedan solamente en una amenaza. El hijo es tratado como alguien sobre quien pretenden ejercer un poder que no les corresponde.

«Lo echaron fuera de la viña» añade una expulsión. Quieren excluir al heredero del lugar que pertenece a su padre y cuya herencia pretenden tomar. La conducta hace visible el rechazo a su condición.

«Y lo mataron» alcanza el punto más grave. La historia no presenta una simple pérdida de reconocimiento o una discusión resuelta mediante la salida del enviado. El hijo muere a manos de quienes habían recibido una responsabilidad.

Jesús ha anunciado que será entregado y condenado a muerte. La parábola prepara a sus oyentes para comprender la gravedad de ese rechazo. El conocimiento anticipado del Señor no vuelve inocentes a quienes actúan con violencia.

La muerte del hijo tampoco concluye toda la historia. La pregunta siguiente llevará al juicio del dueño, y la palabra sobre la piedra rechazada revelará la acción decisiva de Dios. Los labradores no consiguen convertirse en propietarios definitivos mediante el asesinato.

Fuera de la viña

El griego ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος expresa «fuera de la viña». Mateo mantiene el orden de expulsión y muerte. Lucas 20:15 presenta la misma secuencia.

Hebreos 13:11–13 recuerda que Jesús sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su sangre. Esa relación ilumina su rechazo y entrega, sin exigir convertir cada rasgo de la viña en una localización geográfica exacta.

El Salvador rechazado cumple su misión

La obra de Cristo no queda reducida a la intención de sus adversarios. Ellos actúan con culpa; él se entrega para salvar. El Evangelio mantendrá juntas la realidad de su muerte y la victoria de la resurrección.

El creyente no necesita negar la injusticia para confiar en el propósito del Padre. La esperanza se encuentra en el Hijo que puede atravesar el rechazo y dar vida por su gracia. Su muerte no fue una demostración de que careciera de autoridad.

Seguir al Salvador incluye recibirlo aun cuando otros lo desprecien y abandonar la pretensión de conservar sus beneficios sin su señorío. La piedra que los constructores rechazan será establecida por Dios. Cristo permanece como fundamento de la salvación y como Señor ante quien toda responsabilidad debe responder.

---

40 Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

La pregunta por el regreso del dueño exige un juicio

Después de narrar la muerte del hijo, Jesús pregunta qué hará el propietario. Los oyentes deben considerar las consecuencias de una conducta cuya gravedad ya pueden reconocer.

Explicación del versículo

«Cuando venga el dueño de la viña» cambia la perspectiva de la historia. Los labradores habían actuado como si su violencia pudiera asegurar una posesión definitiva. La venida del dueño muestra que su ausencia no ha cancelado su autoridad.

La pregunta no es si la muerte del hijo hará legítima la usurpación. Jesús pide considerar la respuesta de aquel a quien pertenecen la viña, los frutos y el heredero. Los encargados siguen siendo responsables ante él.

«¿Qué hará con aquellos labradores?» concentra el juicio sobre quienes han actuado. La historia no presenta una culpa indiferenciada de todos los habitantes de un lugar. Se refiere a los que recibieron el encargo y respondieron mediante violencia.

Los oyentes son invitados a pronunciarse. La claridad de la escena les permite reconocer una exigencia de justicia antes de admitir cómo la parábola examina su propia respuesta al Hijo. El versículo siguiente mostrará el juicio que expresan.

La pregunta también impide que la narración termine en una victoria aparente de los asesinos. Han matado al hijo, pero no han eliminado al propietario ni su derecho a actuar. La palabra posterior sobre la piedra ampliará esa esperanza mediante la acción de Dios.

El dueño continúa siendo señor

El griego ὁ κύριος τοῦ ἀμπελῶνος significa «el señor de la viña». La designación sostiene una relación que los labradores intentaron negar. La autoridad no les pertenece por haber permanecido allí mientras él estaba ausente.

Isaías 5:3–4 también invita a los oyentes a juzgar la relación entre el dueño y la viña. Jesús utiliza esa responsabilidad de escuchar y reconocer lo justo para llevar la enseñanza hacia el corazón de sus interlocutores.

Responder antes de exigir control

El discípulo necesita reconocer que Dios puede examinar la administración de lo recibido. La paciencia divina y la responsabilidad confiada no convierten la vida en una posesión independiente del Señor.

La gracia de Cristo ofrece reconciliación y llama al arrepentimiento. Escuchar una advertencia de juicio no debe servir únicamente para condenar a otros. Debe permitir que el creyente examine si está recibiendo al Hijo y dando el fruto que corresponde a su palabra.

La esperanza no se encuentra en conseguir que Dios quede fuera de la historia. Descansa en el Salvador que fue rechazado y será exaltado. El Padre mantiene su propósito y llama a vivir bajo la autoridad de su Hijo, con humildad, justicia y misericordia.

---

41 Le respondieron: «A esos malvados les dará una muerte terrible y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

El juicio recae sobre los encargados infieles

Los oyentes reconocen que los labradores merecen un desenlace severo y que la viña debe ser confiada a otros. Su respuesta prepara la aplicación de Jesús sobre el reino y sus frutos.

Explicación del versículo

«Le respondieron» conserva una distinción importante: en este momento son los oyentes quienes formulan el juicio. Jesús los ha llevado a considerar la conducta narrada, y ellos reconocen su gravedad.

«A esos malvados les dará una muerte terrible» afirma que la violencia no quedará sin respuesta. El asesinato del hijo no convierte a los labradores en dueños seguros. Su conducta merece juicio ante el propietario.

La frase pertenece a la respuesta sobre lo que hará el señor de la historia. No constituye una orden para que la comunidad ejecute por su cuenta a quienes identifica como enemigos. La responsabilidad de juzgar queda vinculada al dueño cuya autoridad han rechazado.

La segunda parte es «arrendará la viña a otros labradores». La viña no pasa a ser propiedad absoluta de los nuevos encargados. Continúa perteneciendo al mismo dueño. Cambian quienes la reciben, pero permanece la responsabilidad de responder ante él.

El criterio de los otros es que «le entreguen los frutos a su tiempo». La aplicación no se apoya en una superioridad de origen o prestigio. Pide una respuesta fiel al encargo. Eso preparará la palabra de Jesús sobre un pueblo que produzca los frutos del reino.

La severidad y el fruto esperado

El griego κακοὺς κακῶς une dos palabras de sonido semejante para intensificar el juicio sobre los malvados. La traducción comunica la fuerza mediante el desenlace terrible. La expresión no rebaja el maltrato anterior a una equivocación sin consecuencias.

La frase ἐν τοῖς καιροῖς αὐτῶν, «a sus tiempos», retoma el momento oportuno de los frutos. La nueva administración debe responder al propósito de la viña, no repetir la pretensión de independencia de los anteriores.

La advertencia también examina a quienes reciben

La oportunidad concedida a otros no les permite sentirse inmunes al mismo llamado. Romanos 11:17–22 advierte a quienes han recibido por la fe que no se jacten y que consideren la bondad y severidad de Dios. La gracia exige humildad, no una nueva superioridad.

La salvación se recibe en Jesucristo y no se compra mediante una cantidad suficiente de frutos. La obediencia muestra la respuesta agradecida de quien ha recibido su misericordia y reconoce su señorío.

Los oyentes deberán escuchar ahora que el Hijo rechazado es establecido por Dios. Su propio juicio sobre los labradores los llama a abandonar la resistencia y a recibir al Salvador, antes de utilizar la historia únicamente como una sentencia sobre personas ajenas.

---

42 Jesús les dijo: «¿Nunca han leído en las Escrituras:
“La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular.
Esto vino del Señor y es maravilloso a nuestros ojos”?

Dios establece como piedra angular al Hijo rechazado

Jesús lleva la parábola a la Escritura: el rechazo de los constructores no impide que Dios dé a la piedra el lugar decisivo. La muerte del Hijo no será el triunfo final de quienes pretenden excluirlo.

Explicación del versículo

«¿Nunca han leído en las Escrituras…?» confronta a los oyentes con una palabra que deben reconocer. Jesús no interpreta su misión solamente desde la opinión que sus adversarios tienen de él. La fidelidad de Dios ofrece la clave.

La imagen cambia de la viña a una construcción. «La piedra que rechazaron los constructores» presenta a quienes debían reconocer su valor declarándola inadecuada. El juicio de los constructores no será la decisión definitiva.

«Se ha convertido en la piedra angular» anuncia una inversión. La misma piedra rechazada ocupa el lugar determinante en la obra. El relato conduce al Hijo que los labradores mataron, pero que Dios establecerá como fundamento de su pueblo.

«Esto vino del Señor» identifica la iniciativa que vence el rechazo. La exaltación de Jesús no depende de que sus adversarios cambien retrospectivamente su valoración. Dios realiza su propósito y confirma la identidad del Salvador.

«Es maravilloso a nuestros ojos» invita a reconocer esa obra con admiración y gratitud. El juicio humano que parecía cerrar la historia queda superado por una acción divina que abre esperanza.

El mismo salmo en la entrada y en el rechazo

La cita procede de Salmos 118:22–23. La multitud había utilizado otro pasaje del mismo salmo para recibir a Jesús, en Mateo 21:9. La relación mantiene juntas la llegada del Rey, su rechazo y la victoria que pertenece al Señor.

El griego κεφαλὴν γωνίας, literalmente «cabeza de esquina», expresa la posición decisiva de la piedra angular. No es necesario reconstruir aquí todos los procedimientos de una obra antigua para comprender el contraste: la piedra descartada es establecida por Dios.

Jesucristo es el fundamento de la salvación

Hechos 4:10–12 aplica expresamente esta Escritura a Jesús crucificado y resucitado y afirma que en ningún otro hay salvación. La piedra no representa un principio religioso separado de él. Es nuestro Señor y único Salvador.

1 Pedro 2:4–7 lo presenta como piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida por Dios. Quienes creen son edificados en relación con él, no como una comunidad que pueda sustituir su autoridad.

El discípulo puede confiar en Cristo aunque otros lo desprecien. Esa confianza no autoriza orgullo ni venganza: recibe una salvación que procede de la gracia. La respuesta fiel consiste en acercarse al Hijo, descansar en su obra y permitir que su señorío forme el fruto que honra al Padre.

---

43 Por eso les digo que el reino de Dios les será quitado y será dado a un pueblo que produzca sus frutos.

El reino se recibe bajo Cristo y debe producir fruto

Jesús aplica el juicio de la parábola a sus interlocutores. El reino no puede ser tratado como una posesión segura mientras se rechaza al Hijo. Será dado a un pueblo cuya respuesta produzca los frutos que corresponden a Dios.

Explicación del versículo

«Por eso les digo» enlaza la declaración con el rechazo del hijo y la piedra establecida por el Señor. La autoridad de Jesús determina la aplicación. Los encargados no pueden conservar el reino a su disposición mientras excluyen a quien Dios ha enviado.

«Les será quitado» anuncia un juicio real. La posición religiosa y la responsabilidad recibida no garantizan inmunidad frente al rechazo del Hijo. El «ustedes» se dirige a los interlocutores de esta controversia, que al final comprenderán que las parábolas hablan de ellos.

«Será dado a un pueblo» mantiene la iniciativa de Dios. El nuevo pueblo no conquista el reino como propiedad independiente ni lo compra mediante una superioridad anterior. Lo recibe y queda bajo la misma exigencia de responder al Señor.

La característica es que «produzca sus frutos». Esa respuesta se relaciona con creer, arrepentirse y hacer la voluntad del Padre, como ha mostrado la parábola de los dos hijos. La apariencia, el título y la actividad no pueden sustituir una vida que recibe al Salvador.

La sentencia tampoco permite convertir el pasaje en una condena indiscriminada de todas las personas por su origen. La parábola juzga la infidelidad de los encargados y el rechazo del Hijo. El criterio anunciado para el pueblo que recibe es el fruto, no una superioridad racial.

El sentido de «pueblo»

El griego ἔθνει es singular y puede designar un pueblo o nación. La palabra, por sí sola, no exige identificar una nación política moderna ni afirmar que todo no judío responde fielmente a Dios.

1 Pedro 2:4–10 une a Cristo, piedra viva, con el pueblo llamado por misericordia y descrito como nación santa. La identidad procede de la relación con él y de la gracia recibida, no de reemplazarlo como fundamento.

Efesios 2:14–18 presenta a Cristo reconciliando a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, de modo que tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. El pueblo del Salvador reúne a creyentes de entre judíos y gentiles bajo la misma gracia.

Una advertencia contra la presunción

Romanos 11:1–2 rechaza la conclusión de que Dios haya desechado sin más a su pueblo. Y Romanos 11:17–22 llama a quienes han recibido por la fe a no jactarse. Estas relaciones impiden utilizar la advertencia de Jesús como fundamento de desprecio.

El fruto no es el precio de la salvación. Es la respuesta de una vida alcanzada por Cristo y formada por su palabra. La comunidad debe examinarse con humildad, en vez de apropiarse de la promesa para quedar por encima de toda corrección.

El reino pertenece a Dios y tiene su centro en su Hijo. Recibirlo exige confiar en Jesús, nuestro único Salvador, y dejar que su gracia produzca obediencia, justicia y misericordia delante del Padre.

---

44 El que caiga sobre esta piedra se hará pedazos, y a aquel sobre quien ella caiga lo reducirá a polvo».

La piedra establecida por Dios no puede ser descartada sin consecuencias

Jesús añade dos imágenes severas de juicio. La piedra que sostiene la esperanza del creyente confronta también a quien la rechaza. La autoridad del Hijo no desaparece porque los seres humanos intenten apartarlo.

Explicación del versículo

«El que caiga sobre esta piedra» mantiene la referencia a la piedra del versículo anterior. El centro continúa siendo Cristo, rechazado por los constructores y establecido por Dios. La imagen no debe separarse de esa identidad.

«Se hará pedazos» presenta una consecuencia destructiva. En este contexto no describe como tal una experiencia beneficiosa de humildad. Es una advertencia sobre el choque con una realidad que el rechazo humano no puede deshacer.

La segunda imagen invierte el movimiento: «aquel sobre quien ella caiga». Ahora la piedra aparece cayendo sobre la persona. El resultado es todavía más completo: «lo reducirá a polvo».

Ambas expresiones sostienen la seriedad del juicio. El que intenta prescindir del Hijo no queda en una posición neutral desde la que pueda controlar lo que Dios ha establecido. La aparente debilidad de la piedra rechazada no expresa su lugar definitivo.

El relato tampoco entrega a los discípulos una orden de aplastar a sus adversarios. Es el juicio de Dios ante el que deben responder. La advertencia llama a recibir al Salvador, no a apropiarse de su autoridad para ejercer venganza.

Las imágenes proféticas de la piedra

El griego συνθλασθήσεται expresa quedar quebrantado, y λικμήσει comunica aquí la destrucción descrita como reducir a polvo. La fuerza de los términos mantiene la gravedad de la advertencia.

Isaías 8:13–15 presenta al Señor como santuario y también piedra de tropiezo para quienes no responden a él. Daniel 2:34–35 y Daniel 2:44–45 muestran la piedra y el reino de Dios venciendo a los poderes que no pueden permanecer para siempre.

Recibir la gracia del Hijo

1 Pedro 2:6–8 distingue la confianza en la piedra escogida del tropiezo de quienes desobedecen la palabra. La misma persona de Cristo sostiene la esperanza y exige una respuesta decisiva.

El creyente no necesita ganar seguridad despreciando a otros. Debe recibir al Salvador por la fe y permanecer bajo su palabra. La advertencia de juicio nos recuerda que la gracia no es permiso para rechazar deliberadamente su señorío.

Jesús fue entregado y resucitó para salvar. Acudir a él con arrepentimiento ofrece una esperanza que ninguna posición o recurso puede producir. La respuesta adecuada ante esta piedra es confiar en el Hijo y dejar que su misericordia transforme la vida.

---

45 Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos.

Los dirigentes reconocen que las parábolas examinan su respuesta

Los principales sacerdotes y los fariseos comprenden que Jesús habla de ellos. El relato llega así desde la historia escuchada hasta la responsabilidad personal de sus interlocutores.

Explicación del versículo

«Al oír sus parábolas» mantiene la relación con las enseñanzas anteriores. La escena de los dos hijos y la de los labradores no son relatos desconectados. Ambas examinan cómo se responde a la iniciativa de Dios.

Mateo nombra aquí a «los principales sacerdotes y los fariseos». La identificación concreta ayuda a delimitar la aplicación. El texto no convierte la culpa de estos actores en una acusación automática contra toda persona que comparta su origen.

«Comprendieron que hablaba de ellos» muestra que la enseñanza alcanzó su propósito de confrontación. La relación con los personajes dejó de ser algo lejano. Deben reconocer qué respuesta han dado a Juan y al Hijo.

Esa comprensión no equivale por sí misma a arrepentimiento. El versículo siguiente mostrará una intención de apresar a Jesús. La posibilidad de identificar correctamente una denuncia no garantiza que el oyente permita que lo transforme.

La escena también hace visible la diferencia entre juzgar una historia y aceptar su juicio sobre uno mismo. Habían reconocido que los labradores merecían una respuesta severa. Ahora deben escuchar que su propia resistencia está siendo examinada.

El objeto de su comprensión

El griego περὶ αὐτῶν λέγει expresa que habla acerca de ellos. El narrador no deja la aplicación inmediata completamente abierta. La autoridad y la administración que ellos ejercen necesitan responder al Hijo.

La misma conclusión aparece en Marcos 12:12 y Lucas 20:19. Los paralelos relacionan la comprensión con el deseo de prenderlo y con el temor a la multitud. La resistencia permanece incluso después de reconocer el sentido de la enseñanza.

Permitir que la palabra nos cambie

El discípulo necesita una comprensión que llegue a la voluntad. Puede explicar una parábola con precisión y, sin embargo, conservar aquello que el Señor está confrontando. La gracia llama a una respuesta más profunda que identificar el error ajeno.

Jesucristo revela el pecado para conducir a la verdad y al arrepentimiento. Su señorío no puede reducirse a una idea que se estudia mientras la vida permanece fuera de su alcance.

La aplicación debe comenzar con humildad: reconocer lo que la palabra muestra, recibir el perdón del Salvador y dejar que su Espíritu guíe una obediencia conforme a la Escritura. El fruto verdadero no nace de defender la propia importancia, sino de responder al Hijo que el Padre ha enviado.

---

46 Querían apresarlo, pero tuvieron miedo de las multitudes, porque lo consideraban un profeta.

El temor al pueblo contiene una intención que no ha cambiado

Los dirigentes quieren apresar a Jesús, pero temen la reacción de las multitudes. La enseñanza ha sido comprendida sin producir una respuesta de fe. El conflicto continúa bajo la autoridad del Señor que conoce su camino.

Explicación del versículo

«Querían apresarlo» describe una intención activa. Mateo no afirma que el arresto ocurra en este momento. La voluntad de actuar contra Jesús queda expuesta, mientras el desarrollo de los acontecimientos todavía encuentra un límite.

Ese deseo sigue a la comprensión de las parábolas. En lugar de recibir la llamada al arrepentimiento, buscan controlar al que ha hablado. La reacción guarda una relación inquietante con la violencia de los labradores hacia el hijo, sin que el narrador deba repetir toda la historia.

«Pero tuvieron miedo de las multitudes» identifica el freno. El texto no presenta el respeto a la verdad como razón de su detención. Evalúan el riesgo de actuar ante un grupo que reconoce a Jesús.

«Porque lo consideraban un profeta» explica esa protección circunstancial. La valoración de la multitud contrasta con el deseo de los dirigentes. Sin embargo, la autoridad de Cristo no nace de esa opinión ni depende de que se mantenga favorable.

La escena recuerda el cálculo anterior sobre Juan: temían negar su origen divino por la reacción del pueblo. Ahora el mismo tipo de temor influye en su manera de tratar a Jesús. La respuesta a Dios sigue subordinada al intento de conservar control.

Una oposición que todavía no ejecuta su propósito

El griego κρατῆσαι significa prender o apoderarse de alguien. La construcción mantiene la diferencia entre lo que procuran y lo que han realizado. El lector no debe adelantar aquí el arresto que la narración contará después.

Mateo 26:3–5 mostrará nuevamente la decisión de apresarlo y matarlo, junto a la preocupación por un alboroto del pueblo. La continuidad permite reconocer la persistencia de la oposición sin inventar las decisiones de cada miembro de la multitud.

Confiar en el Salvador más allá de la aprobación humana

El Señor no deja que sus adversarios redefinan su identidad. Ha anunciado la entrega y la resurrección, y continúa enseñando bajo el propósito del Padre. La resistencia humana no convierte su misión en un fracaso imprevisto.

El discípulo debe distinguir el respaldo circunstancial de la multitud de la verdad de Cristo. La fe descansa en el Hijo y en su obra salvadora, no en la seguridad de una aceptación pública.

La gracia nos llama también a abandonar una respuesta calculada solo por conveniencia. Reconocer al Señor implica escuchar su palabra cuando corrige, recibir su misericordia y permitir que esa verdad guíe la conducta. La esperanza pertenece al Salvador que fue rechazado, murió y resucitó, y que permanece como piedra angular de su pueblo.

Capítulo 22

Parábola de la fiesta de bodas

---

[1] Jesús volvió a hablarles en parábolas y dijo:

Jesús continúa llamando a una respuesta verdadera

Después de las parábolas sobre los hijos y los labradores, el Señor vuelve a enseñar. La fiesta de bodas mostrará la generosidad de la invitación y la seriedad de responder al Rey que honra a su Hijo.

Explicación del versículo

«Jesús volvió a hablarles» mantiene la continuidad de la conversación. La oposición y el deseo de apresarlo no hacen que abandone inmediatamente su enseñanza. Sigue poniendo delante de los oyentes la verdad sobre el reino.

El relato no introduce aquí otro lugar o un cambio explícito de interlocutores. La parábola debe escucharse dentro de la controversia que se desarrolla en Jerusalén. El cambio de capítulo no obliga a imaginar una escena enteramente separada.

La expresión «en parábolas» presenta una forma de enseñar que requiere seguir la historia completa. Jesús utilizará un rey, su hijo, unos invitados y una celebración. La aplicación deberá recibirse desde el propósito que muestra el conjunto, en vez de convertir cada detalle en un código independiente.

La continuidad con el hijo rechazado es significativa, aunque se trate de otra historia. En la nueva escena, el hijo recibe honor mediante una boda, y la respuesta a la invitación revela cómo se recibe al rey. El reino continúa teniendo su centro en la persona del Hijo.

El desarrollo incluirá rechazo, violencia, una convocatoria ampliada y examen de los presentes. La generosidad inicial no vuelve innecesaria una respuesta fiel, y el juicio no borra el carácter de don con que la invitación llega.

La enseñanza que vuelve a ser ofrecida

El griego πάλιν, «de nuevo», destaca la continuidad. Jesús no se limita a pronunciar una sentencia y retirarse. Su palabra sigue ofreciendo a los oyentes la posibilidad de reconocer su situación delante de Dios.

Lucas 14:15–24 contiene otra enseñanza sobre una invitación a un gran banquete, rechazada por unos y extendida a otros. El contexto y varios detalles son distintos. La relación ilumina el tema de recibir el reino sin exigir que ambos relatos describan una misma ocasión.

Escuchar al Salvador sin refugiarse en la apariencia

Las parábolas anteriores han mostrado que hablar correctamente o ejercer una responsabilidad no sustituye la respuesta a Dios. La nueva historia examinará también la seguridad de quien se considera invitado o presente.

El discípulo necesita recibir la gracia de Cristo con una fe que le permita corregir el camino. La invitación no compra obediencia mediante prestigio; llama a compartir el bien que el Padre ofrece en su Hijo.

Escuchar esta enseñanza exige humildad. El creyente no debe usarla únicamente para clasificar a otros, sino permitir que Jesús examine su propia respuesta y forme una vida que honre al Salvador, único fundamento de la esperanza.

---

2 «El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó la boda de su hijo.

El reino se presenta como la fiesta que el Rey prepara para su Hijo

La comparación comienza con una celebración. El Rey toma la iniciativa de preparar la boda de su hijo y de invitar a otros a participar. La imagen muestra el gozo de la comunión ofrecida por Dios.

Explicación del versículo

«El reino de los cielos es semejante» introduce la comparación. Jesús no está ofreciendo una definición exhaustiva mediante cada costumbre de una boda. Utiliza la historia para enseñar sobre la iniciativa del Rey y la respuesta de los invitados.

El protagonista es «un rey». Su autoridad hace importante la invitación y dará peso a la responsabilidad de quienes la desprecien. Sin embargo, la escena comienza con un bien preparado, no con una exigencia de que los invitados produzcan la celebración.

«Preparó la boda de su hijo» coloca al hijo en el centro del honor. La fiesta no existe para confirmar la importancia de cada invitado por separado. Los convocados son llamados a compartir una alegría que corresponde al rey y a su hijo.

La relación con el Padre y con Jesús da profundidad a la imagen del reino. Recibir la invitación significa reconocer al Hijo a quien el Padre honra. No se puede separar la participación en el bien prometido de la respuesta al Salvador.

La narración no desarrolla aquí la identidad de una novia ni describe todos los actos de la ceremonia. Su atención recae en la celebración, el llamamiento y lo que harán las personas convocadas.

La imagen bíblica del banquete

El griego γάμους designa la celebración de bodas. La forma plural se utiliza para hablar de la fiesta. Lo importante en el desarrollo es el gozo que el rey prepara y la participación a la que invita.

Isaías 25:6–9 presenta a Dios preparando un banquete para los pueblos y anuncia la victoria sobre la muerte, el fin de la deshonra y la alegría de la salvación. Esa relación ayuda a reconocer que la imagen de comida y celebración expresa el bien de estar con Dios.

Jesús ya había utilizado la imagen del novio al hablar de su presencia con los discípulos, en Mateo 9:15. La alegría del reino no es un beneficio separado de él, sino una respuesta a su persona y a su obra.

Recibir la alegría como gracia

La salvación no se compra preparando una fiesta que Dios deba recompensar. El Rey toma la iniciativa y ofrece participar. El discípulo responde con confianza y gratitud.

La celebración tampoco convierte al Señor en un medio para satisfacer una ambición privada. Él invita a honrar a su Hijo. La fe recibe a Jesucristo como nuestro Señor y único Salvador y aprende a encontrar su gozo en la comunión con el Padre.

Esa gracia forma una vida que comparte la alegría sin competir por el rango. El lugar recibido se vive como don, y la obediencia expresa el reconocimiento de aquel que ha preparado el bien y nos llama a participar.

---

[3] Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no querían venir.

Ser invitado no equivale a querer venir

El rey envía a sus siervos a reunir a quienes habían sido invitados. La respuesta es una negativa de la voluntad. La parábola distingue la oportunidad recibida de la participación real en la celebración.

Explicación del versículo

«Envió a sus siervos» mantiene la iniciativa del rey. La celebración no depende de que cada invitado descubra por sí mismo cómo llegar. El dueño de la fiesta hace llegar una llamada concreta.

Los siervos deben «llamar a los invitados». La expresión presupone una convocatoria recibida anteriormente, aunque el relato no describa cuándo ocurrió. Ahora se les llama a participar de la boda preparada.

La misión de los enviados no consiste en convertir la celebración en algo que les pertenezca. Llevan la invitación del rey. Su autoridad está ligada al mensaje que han recibido y al hijo cuya boda se celebra.

«Pero ellos no querían venir» presenta el conflicto. Jesús no dice que el camino estuviera cerrado o que el rey hubiese negado toda posibilidad de entrada. Los invitados rehúsan responder a la llamada.

La negativa revela que la condición de invitado no produce automáticamente una disposición fiel. Se puede conocer la convocatoria y seguir rechazando al que la ofrece. Esa distinción será importante también cuando la parábola examine a quienes finalmente están dentro.

La llamada y la voluntad

El griego τοὺς κεκλημένους designa a los que habían sido llamados. La expresión no les concede propiedad sobre la fiesta ni elimina la necesidad de acudir.

οὐκ ἤθελον ἐλθεῖν significa «no querían venir». La parábola presenta una respuesta responsable, no una oposición que deba ser llamada inocente. El rechazo se hace más grave porque la invitación ofrece participar de un bien.

Responder a la gracia del Salvador

La historia continúa el examen de los interlocutores de Jesús. Haber recibido una responsabilidad o una tradición no sustituye la fe en el Hijo. La invitación debe ser acogida con una respuesta verdadera.

El creyente necesita reconocer si trata la palabra de Cristo como algo conocido pero posponible, mientras conserva para sí toda la dirección de la vida. La gracia llama a venir al Salvador y participar de lo que el Padre ofrece en él.

La obediencia no compra el lugar. Es la respuesta de fe a una iniciativa que nos precede. El Señor invita a abandonar una seguridad basada solo en estar cerca de la llamada y a recibir personalmente a Jesús, cuya misericordia transforma la voluntad.

La continuación mostrará paciencia y nuevas invitaciones, pero también la seriedad del rechazo. La oportunidad recibida debe despertar gratitud y atención, en lugar de convertirse en un motivo para suponer que la respuesta nunca será necesaria.

---

[4] Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: “Digan a los invitados: ‘Miren, he preparado mi comida; mis toros y mis animales engordados han sido sacrificados y todo está listo. Vengan a la boda’”.

La nueva invitación anuncia que todo está preparado

El rey vuelve a enviar siervos y describe la abundancia de la comida lista. Su insistencia hace visible la generosidad de la oferta y la responsabilidad de quienes la reciben.

Explicación del versículo

«Volvió a enviar a otros siervos» muestra una nueva iniciativa después de la negativa. El rey no trata el primer rechazo como razón para retirar de inmediato toda invitación. Su palabra llega otra vez a los mismos convocados.

El mensaje comienza con «miren». Los invitados deben atender a la realidad preparada. La fiesta no es una promesa vaga que nadie sabe si llegará a existir.

«He preparado mi comida» pone en primer plano la acción del rey. La mesa está dispuesta por él. Los invitados no reciben aquí la tarea de financiar o producir aquello de lo que van a participar.

La mención de los toros y los animales engordados comunica abundancia. Han sido sacrificados para la comida y «todo está listo». El sentido inmediato es la preparación del banquete; el relato no asigna a cada animal una representación espiritual distinta.

«Vengan a la boda» expresa el propósito de toda la descripción. La abundancia no se ofrece para que los oyentes admiren a distancia al rey, sino para que acudan y participen de la celebración de su hijo.

La preparación y la respuesta presente

El griego ἡτοίμακα significa «he preparado», y πάντα ἕτοιμα, «todo está listo». Ambas expresiones refuerzan que la iniciativa del anfitrión ya ha tomado forma. La respuesta no debe quedar suspendida como si el ofrecimiento careciera de contenido.

Lucas 14:16–17 presenta también una llamada al banquete porque ya está preparado. La relación ilumina la invitación a recibir el bien que Dios ofrece, sin hacer idénticos todos los detalles de ambas parábolas.

La paciencia del Rey llama a venir

La repetición muestra una bondad que insiste, pero no convierte el rechazo en algo sin consecuencias. Los versículos siguientes examinarán la indiferencia y la violencia de los convocados. La paciencia no equivale a aprobación de cualquier respuesta.

El Salvador anuncia una gracia que precede a nuestros méritos. El Padre no nos llama a producir por nosotros mismos la salvación, sino a recibirla en su Hijo. Venir implica confiar en Cristo y dejar que esa confianza transforme las prioridades.

La abundancia del ofrecimiento debe despertar gratitud. El creyente aprende a escuchar la llamada sin suponer que los asuntos propios pueden conservar siempre el primer lugar. La comunión con el Señor es un don que reclama una respuesta real, agradecida y obediente.

---

5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo y otro a su negocio.

Los asuntos propios desplazan la invitación del Rey

Algunos invitados no prestan atención y vuelven a su campo o a su negocio. La parábola muestra una negativa que puede expresarse mediante la indiferencia y unas prioridades que dejan fuera la celebración del hijo.

Explicación del versículo

«No hicieron caso» describe cómo reciben el mensaje de que todo está preparado. La insistencia del rey no produce en ellos una respuesta agradecida. La invitación es tratada como algo que no merece orientar sus decisiones.

La consecuencia es que «se fueron». Su movimiento los aleja de la fiesta. No quedan simplemente esperando una aclaración adicional ni preguntando cómo participar. La llamada recibida no ocupa el lugar que reclama.

Uno va «a su campo» y otro «a su negocio». Mateo presenta actividades ordinarias, sin afirmar que trabajar la tierra o comerciar sea en sí mismo pecado. El problema está en utilizarlas como prioridad frente a la invitación del rey.

La repetición de lo propio revela la dirección de la respuesta. El campo y el negocio pertenecen al ámbito de sus intereses, mientras la boda les pide compartir una alegría cuyo centro es el hijo. Prefieren conservar la agenda propia antes que acudir.

El relato no permite juzgar toda ausencia de una actividad humana como rechazo al reino. La convocatoria de la historia pertenece al rey y celebra a su hijo. La aplicación debe permanecer bajo la autoridad de Jesús, en lugar de identificar automáticamente cualquier exigencia personal con su llamada.

La indiferencia también responde

El griego ἀμελήσαντες expresa descuidar o no prestar atención. La negativa no necesita adoptar siempre la forma de una declaración violenta. Se hace visible cuando el bien ofrecido queda relegado sin una respuesta real.

Lucas 14:18–20 presenta excusas relacionadas con un campo, animales y un matrimonio. La relación ayuda a reconocer cómo algo ordinariamente valioso puede ocupar un lugar que desplaza la respuesta al Señor.

La gracia transforma las prioridades

Jesucristo no llama a despreciar la vida cotidiana, sino a vivirla bajo su señorío. El trabajo, los bienes y las responsabilidades deben recibir su lugar desde la relación con él, no convertirse en razones para declararnos siempre indisponibles a su palabra.

La salvación es don del Padre en el Hijo. No se compra mediante una agenda religiosa más ocupada. Pero recibir esa gracia tampoco equivale a mantener intactas todas las prioridades que nos alejan del Salvador.

El discípulo necesita examinar con sinceridad qué está dejando fuera a Cristo de sus decisiones. La respuesta agradecida aprende a escuchar, ordenar lo propio y acudir al Señor. La celebración ofrecida invita a un gozo que no puede reducirse a proteger permanentemente los intereses personales.

---

[6] Los demás agarraron a sus siervos, los maltrataron y los mataron.

La invitación recibe también una respuesta de violencia

Otros invitados atacan a los enviados del rey. La historia pasa de la indiferencia al maltrato y la muerte, mostrando la gravedad de rechazar al que ofrece compartir la celebración de su hijo.

Explicación del versículo

«Los demás» distingue esta reacción de la anterior. Unos habían ido a sus asuntos; otros actúan violentamente. Mateo no exige atribuir a cada invitado todos los actos narrados de la misma manera.

«Agarraron a sus siervos» convierte a los portadores de la invitación en objeto de agresión. Los enviados no habían llegado a conquistar una ciudad o exigir un tributo. Llevaban el mensaje de que la fiesta estaba preparada y debían venir.

«Los maltrataron» añade una acción de ultraje. La respuesta niega a los siervos el respeto debido a su misión y, mediante ellos, rechaza al rey que los ha enviado.

«Y los mataron» lleva la oposición hasta su extremo. La historia no presenta una simple diferencia de gusto o una falta de información. Los convocados responden al bien ofrecido destruyendo a quienes lo anuncian.

La escena prepara la reacción del rey. Su juicio no será introducido sin relación con una conducta previa. El versículo siguiente identificará a esos agresores como asesinos, manteniendo clara la gravedad de lo ocurrido.

El ultraje a los enviados

El griego ὕβρισαν expresa maltrato o trato insolente. Junto con ἀπέκτειναν, «mataron», muestra que la negativa ha tomado una forma que destruye y humilla.

La relación con Mateo 21:35–39 es importante. En la parábola anterior, los labradores atacan a los siervos y al hijo. Aquí la celebración del hijo también encuentra un rechazo violento a los mensajeros. Las dos historias examinan la respuesta a la iniciativa de Dios.

Reconocer lo que el rechazo quiere conservar

La violencia intenta poner fin a la voz que llama. La parábola revela una resistencia que no se conforma con no acudir, sino que busca eliminar la presencia de la invitación.

El discípulo debe escuchar esta advertencia sin convertirla en motivo de superioridad. La gracia de Cristo llama a abandonar toda defensa del pecado, incluida la voluntad de despreciar o silenciar la verdad cuando nos confronta.

Los enviados no sustituyen al Hijo ni son dueños de la fiesta. Su servicio tiene valor por la relación con el rey. Recibir una palabra fiel exige discernir su verdad y responder ante Dios, no medirla solamente por la conveniencia que ofrece.

El Salvador seguirá siendo el centro de la invitación y del juicio. Su misericordia ofrece comunión con el Padre, pero no transforma en inocente una respuesta que persiste en rechazarla y atacar a quienes la anuncian.

---

7 El rey se enfureció; envió a sus tropas, destruyó a aquellos asesinos e incendió su ciudad.

El juicio del Rey responde a la violencia de los invitados

El rey actúa contra los asesinos de sus siervos. La parábola mantiene la seriedad de la responsabilidad ante Dios: la generosidad de la invitación no convierte el rechazo violento en algo sin consecuencias.

Explicación del versículo

«El rey se enfureció» responde a lo que acaba de narrarse. Su reacción no aparece como un enojo sin motivo ante una necesidad inocente. Los enviados han sido maltratados y muertos.

«Envió a sus tropas» introduce la ejecución del juicio dentro de la historia. El rey conserva autoridad, aunque los agresores hayan intentado silenciar su llamada. La violencia no les ha concedido control definitivo sobre la situación.

El relato identifica el objeto como «aquellos asesinos». La denominación remite a sus actos. No se debe convertir la escena en una acusación indiferenciada contra toda persona por pertenecer a un pueblo.

«Destruyó… e incendió su ciudad» presenta un desenlace severo. Jesús no reduce el juicio a una pérdida de reconocimiento o a una advertencia sin efecto. La ciudad de los agresores tampoco sirve como refugio capaz de dejarlos fuera de la autoridad del rey.

La narración de una parábola reúne invitación, rechazo y juicio para enseñar su sentido. No ofrece el horario de una campaña militar que deba reconstruirse entre la preparación de los alimentos y la llegada de los invitados. La fuerza está en la responsabilidad que los hechos ponen al descubierto.

Juicio y misión de los siervos

El griego τοὺς φονεῖς ἐκείνους significa «aquellos asesinos». La expresión hace explícita la relación entre el juicio y el crimen narrado. No borra la gravedad de la violencia anterior.

La función de los siervos seguirá siendo invitar a la boda. Jesús no les da en esta historia el encargo de incendiar ciudades para producir fe. El juicio pertenece al rey y la misión de los enviados anuncia su llamada.

Dentro del Evangelio, Mateo 24:1–2 también anunciará juicio sobre el templo. Esa relación permite reconocer la seriedad de las advertencias de Jesús sin imponer a este versículo una fecha o una reconstrucción que la parábola no detalla.

Escuchar la advertencia desde la gracia

El creyente no debe utilizar el juicio para alimentar odio o justificar una violencia propia. Debe recibirlo como una llamada a responder con verdad al Salvador y a abandonar la resistencia que busca prescindir de él.

La gracia del Padre en Jesucristo es generosa y real. Precisamente por eso, el rechazo no puede tratarse como si careciera de importancia. El Señor que invita también juzga.

La respuesta fiel es acudir al Hijo con arrepentimiento y fe, recibir su misericordia y vivir de acuerdo con su palabra. La salvación no se sostiene en la fuerza humana ni en la inmunidad de una posición, sino en el Salvador que abre el camino hacia el Padre.

---

8 Entonces dijo a sus siervos: “La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.

La negativa de los invitados no cancela la celebración

El rey declara que la boda sigue preparada y juzga la respuesta de los primeros invitados. La fiesta de su hijo continuará mediante una convocatoria más amplia.

Explicación del versículo

«Entonces dijo a sus siervos» devuelve la atención al encargo de invitar. Después de la escena de juicio, los servidores recibirán una nueva tarea. La finalidad de la historia no se agota en el castigo: el rey quiere que la celebración sea compartida.

«La boda está preparada» repite el dato que los primeros habían despreciado. Su rechazo no vuelve inexistente el bien ofrecido. La iniciativa del rey permanece y la honra del hijo no depende de que aquellos acepten participar.

«Pero los invitados no eran dignos» evalúa su respuesta. El relato ha mostrado indiferencia y violencia frente a una llamada generosa. La condición de invitados no les había concedido derecho a despreciar al anfitrión.

La palabra no debe aislarse como si la invitación hubiera estado reservada a quienes podían comprarla mediante una calidad moral previa. Enseguida serán reunidos «malos y buenos». La diferencia aquí está en la manera de recibir al rey y lo que ofrece.

La sentencia tampoco convierte a los nuevos invitados en personas que puedan prescindir de toda respuesta. La escena del traje de boda mostrará que la amplitud de la convocatoria no elimina el examen del rey.

La dignidad de una respuesta acorde

El griego ἄξιοι significa dignos o adecuados. Dentro del desarrollo, el juicio se entiende por el rechazo que acaba de narrarse. No establece una tarifa de méritos con la que alguien adquiera entrada a la fiesta.

La invitación comienza en la generosidad del rey y reclama ser recibida de una manera que reconozca su propósito. La dignidad de esa respuesta no puede consistir en matar a los enviados o tratar la celebración del hijo como irrelevante.

La fidelidad del Padre en su Hijo

La misión de Jesucristo no queda anulada por la resistencia humana. El Padre continúa ofreciendo comunión en él, y el reino no se convierte en propiedad de quienes primero recibieron la llamada.

El discípulo debe escuchar esta advertencia con humildad. La cercanía a la palabra o la pertenencia externa no sustituyen la fe. La gracia permite acudir al Salvador y produce una vida que aprende a honrarlo.

La celebración preparada ofrece esperanza, pero no alimenta presunción. El creyente puede descansar en la fidelidad de Dios y responder con gratitud. No necesita probar una superioridad frente a otros; necesita recibir al Hijo y permitir que su misericordia transforme la conducta.

---

9 Vayan, pues, a los cruces de los caminos e inviten a la boda a cuantos encuentren”.

La invitación alcanza a quienes encuentran en los caminos

El rey envía a sus siervos fuera del círculo inicial y les manda invitar a cuantos encuentren. La convocatoria manifiesta una generosidad que no puede quedar controlada por el privilegio de los primeros.

Explicación del versículo

«Vayan, pues» presenta la nueva tarea como consecuencia del desarrollo anterior. Los primeros invitados han rechazado la llamada, pero la boda está preparada. Los siervos deben continuar anunciándola a otros.

El destino son «los cruces de los caminos». La escena cambia desde una lista conocida de convocados hacia lugares donde pueden encontrar personas distintas. Mateo no identifica esos puntos con una frontera nacional concreta ni describe su distribución.

La orden es «inviten». Los siervos comunican una posibilidad de participar en la celebración del rey. No se convierten en dueños de ella ni reciben autoridad para crear condiciones de prestigio que el mensaje no contiene.

«A cuantos encuentren» da amplitud al encargo. El número o la procedencia de los primeros no puede utilizarse para cerrar la puerta a quienes ahora son llamados. La fiesta del hijo no queda reservada a un grupo que hubiera podido responder antes.

La amplitud se confirmará al reunir a malos y buenos. La invitación no comienza con una selección basada en el rango que los siervos atribuyan a las personas. Su responsabilidad es cumplir la palabra del rey y dejar que la respuesta sea examinada por él.

Los caminos y la convocatoria

El griego διεξόδους τῶν ὁδῶν designa salidas, cruces o puntos de paso de los caminos. El sentido narrativo es la apertura hacia aquellos que los siervos puedan encontrar. La expresión no obliga a reconstruir un lugar geográfico único que el relato no nombra.

Lucas 14:21–24 ofrece una enseñanza relacionada sobre la llamada que alcanza calles y caminos para llenar la casa. El propósito común es mostrar que el rechazo inicial no convierte el bien del anfitrión en algo que sus primeros invitados puedan monopolizar.

Anunciar al Salvador con generosidad

La misión de los discípulos debe reflejar el alcance de la gracia. Nadie puede reclamar superioridad para impedir que otros oigan la buena noticia de Cristo. El llamado sigue teniendo su centro en el Hijo.

La comunidad no invita a admirar su propia importancia, sino a recibir al Salvador y participar de lo que el Padre ofrece en él. Por eso necesita humildad para salir, escuchar y comunicar con fidelidad.

La apertura no declara irrelevante el arrepentimiento. El relato seguirá examinando la respuesta de los presentes. La gracia se anuncia ampliamente y se recibe por la fe, dando lugar a una vida renovada. Esa verdad permite invitar sin desprecio y acompañar a quienes vienen sin atribuirse el poder que pertenece al Señor.

---

10 Aquellos siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La boda se llenó de invitados.

La boda se llena por una invitación que alcanza a malos y buenos

Los siervos cumplen el encargo y reúnen a quienes encuentran. La diversidad de los llamados muestra que participar comienza en la generosidad del rey, mientras la continuación recordará que esa gracia exige una respuesta verdadera.

Explicación del versículo

«Aquellos siervos salieron a los caminos» cuenta la obediencia al nuevo envío. La invitación ampliada no queda solamente en una intención. Los servidores realizan la tarea recibida.

«Reunieron a todos los que encontraron» mantiene el alcance del mandato. No se narra que hayan sustituido la orden por una selección de personas más útiles o influyentes. La iniciativa del rey determina a quién deben llamar.

La frase «malos y buenos» hace visible la amplitud. Las diferencias morales no se convierten en un mérito con el que unos compran la convocatoria ni en una razón para que otros no puedan escucharla. La gracia alcanza a quienes necesitan al Salvador.

La expresión tampoco declara que el mal haya dejado de ser mal. Jesús conserva las palabras que lo nombran. La invitación abre una posibilidad de respuesta y de vida renovada; no garantiza aprobación de toda conducta anterior o posterior.

«La boda se llenó de invitados» muestra el resultado. El rechazo de los primeros no ha impedido que el rey comparta la celebración. Sin embargo, la historia todavía no ha terminado: él entrará a ver a los presentes y examinará una respuesta incompatible con la fiesta.

Estar reunido no agota la respuesta

El griego πονηρούς τε καὶ ἀγαθούς expresa «malos y buenos». La comparación no debe ser borrada, pero tampoco convertida en una explicación de que la salvación pertenece automáticamente a toda persona designada buena o a toda persona que haya entrado.

La palabra ἀνακειμένων presenta a quienes participan de la comida. Su presencia es real dentro de la escena. La entrada del rey mostrará que la participación externa debe corresponder a una recepción fiel de su invitación.

La gracia recibe y transforma

El creyente puede alegrarse de una llamada que no depende de haber sido previamente digno por sus obras. Efesios 2:8–10 mantiene la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras como fruto de la vida creada en Cristo.

Esa relación impide tanto la exclusión orgullosa como una aceptación superficial que declara innecesaria toda transformación. El Salvador recibe al pecador y lo llama a seguirlo bajo su palabra.

La comunidad debe anunciar a Jesús con la misma generosidad y recordar que pertenece al Rey. El lugar en la celebración se recibe como don, y la vida que responde a ese don aprende a honrar al Hijo y a reflejar la misericordia del Padre.

El invitado sin traje de boda

---

11 Cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no llevaba traje de boda.

La presencia en la fiesta también queda bajo el examen del Rey

El rey entra a ver a los invitados y encuentra a un hombre sin traje de boda. La convocatoria generosa no permite tratar la celebración como si pudiera recibirse sin reconocer a quien la ofrece.

Explicación del versículo

«Cuando el rey entró a ver a los invitados» introduce un nuevo momento. La sala se ha llenado, pero la presencia de muchas personas no es la última palabra de la historia. El anfitrión conserva autoridad sobre la fiesta.

El rey «vio allí a un hombre». El relato se concentra ahora en una persona, sin identificar su nombre o su posición. No dice si había sido considerado malo o bueno cuando los siervos lo encontraron.

La falta descrita es que «no llevaba traje de boda». Su manera de presentarse no corresponde a la ocasión en que está participando. La pregunta del rey y la ausencia de respuesta mostrarán que la narración lo trata como responsable.

El episodio no contradice la amplitud de la invitación. Haber llamado a malos y buenos no equivale a declarar que toda respuesta debe ser aprobada. El rey ofrece la celebración, pero no renuncia a que su invitación sea recibida con verdad.

Mateo no explica cómo se obtenía el traje ni afirma que el rey lo hubiera entregado a cada invitado. No es necesario añadir esa costumbre para sostener la enseñanza. El centro está en una participación externa que no corresponde al honor debido al rey y a su hijo.

El traje y la respuesta de fe

El griego ἔνδυμα γάμου significa «traje de boda». La parábola no ofrece una explicación separada de cada elemento de la ropa. La imagen reclama una respuesta acorde con la gracia recibida.

La Escritura presenta la salvación como vestidura concedida por Dios, en Isaías 61:10, y habla de revestirse de Cristo mediante la relación de fe y pertenencia a él, en Gálatas 3:26–27. Estas relaciones iluminan la necesidad de recibir al Salvador sin convertir el traje de la historia en un código que Jesús no detalla.

La gracia transforma la participación

La enseñanza no afirma que una persona pueda comprar el reino mediante ropa costosa o una apariencia social. La invitación acaba de alcanzar a quienes estaban en los caminos. El problema no es poseer prestigio suficiente, sino cómo se responde al rey.

La fe recibe a Jesucristo como Señor y único Salvador. Esa gracia da lugar a una vida renovada, no a una seguridad externa que deja su autoridad fuera de las decisiones.

El creyente debe permitir que la palabra examine su participación en la comunidad. Estar presente, conocer el lenguaje o compartir una actividad no sustituye confiar en Cristo y recibir su voluntad. El Padre ofrece comunión en el Hijo y llama a vivir conforme a ese don.

---

12 Le preguntó: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?”. Él se quedó sin palabras.

La pregunta del Rey deja al invitado sin respuesta

El hombre es interpelado por su participación sin traje de boda y queda en silencio. La historia muestra una responsabilidad que la presencia en el salón no ha eliminado.

Explicación del versículo

El rey se dirige a él como «amigo». El tratamiento no equivale a una aprobación de su condición. Introduce una pregunta que lo llama a responder por la manera en que ha entrado.

«¿Cómo entraste aquí sin traje de boda?» no discute si la fiesta debía abrirse a más personas. La convocatoria ya ha sido amplia. Examina la respuesta particular de quien está presente sin corresponder al propósito de la celebración.

El «aquí» destaca la situación del hombre. Se encuentra dentro del lugar donde los demás invitados participan. Esa proximidad no le permite quedar fuera del juicio del anfitrión.

«Él se quedó sin palabras» cierra su respuesta. El relato no le atribuye una explicación sobre pobreza, desconocimiento o falta de oportunidad, ni reproduce una defensa rechazada injustamente. Presenta un silencio ante la cuestión formulada.

La lectura debe conservar ese dato sin inventar una historia completa sobre su pasado. La responsabilidad se manifiesta dentro de esta escena. El rey procederá a juzgar, mostrando que la invitación no había convertido la participación externa en una seguridad independiente de su autoridad.

El significado del silencio

El griego ἐφιμώθη expresa que quedó callado o sin respuesta. Aunque la palabra puede comunicar con fuerza el hecho de ser silenciado, Mateo no narra aquí que le hayan puesto físicamente una mordaza. El énfasis es que no ofrece una respuesta a la pregunta.

El vocativo ἑταῖρε, «amigo», aparece también en Mateo 20:13 dentro de una corrección. No debe utilizarse de manera aislada para concluir que el rey aprueba lo que enseguida examina.

Responder al Salvador con una vida verdadera

Jesús ha confrontado repetidamente una distancia entre palabras, posición y obediencia. El invitado silencioso continúa esa advertencia: no basta estar cerca de una realidad del reino mientras se rehúsa responder al Rey.

La gracia permite reconocer la necesidad de perdón sin buscar refugio en una apariencia. El Salvador recibe al que acude a él por la fe y lo llama a una vida que honra al Padre.

El creyente necesita una confianza fundada en Cristo, no en la dificultad de que otros descubran lo que hay en su corazón. Ante el Señor, la verdad no depende de la capacidad de ofrecer una defensa convincente. Su misericordia invita al arrepentimiento y a una respuesta sincera que se expresa en obediencia agradecida.

---

13 Entonces el rey dijo a los servidores: “Átenlo de pies y manos y échenlo a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

Quedar fuera de la celebración es un juicio real

El rey ordena excluir al hombre y la imagen se convierte en una advertencia solemne. La participación externa no puede sostener una seguridad que prescinde de la respuesta debida al Señor.

Explicación del versículo

«Entonces el rey dijo a los servidores» presenta una sentencia después de la pregunta sin respuesta. La autoridad continúa en el anfitrión. El invitado no puede determinar por sí mismo las condiciones de su permanencia.

«Átenlo de pies y manos» expresa que el juicio será efectivo. La narración no lo presenta como alguien capaz de resolver su condición mediante una nueva maniobra de prestigio o de imponerse al rey.

«Échenlo a las tinieblas de afuera» contrasta la celebración con la exclusión. El hombre estaba entre los convidados, pero esa proximidad no ha vuelto irrelevante el modo en que recibe al rey. Queda fuera de la fiesta que no ha honrado.

La explicación «allí habrá llanto y rechinar de dientes» da al desenlace una gravedad que supera una simple pérdida de cortesía social. Jesús utiliza un lenguaje de juicio y angustia. No está contando solamente una incomodidad pasajera en una reunión.

La escena pertenece a la parábola del reino. No entrega a los discípulos una orden de atar o castigar físicamente a quienes consideran infieles. Los enviados deben anunciar la invitación; el juicio que la historia representa corresponde al Señor.

Las tinieblas y el reino

El griego τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον significa «las tinieblas de afuera». La oposición con la fiesta revela la seriedad de perder la participación. El llanto y el rechinar de dientes refuerzan esa advertencia.

Mateo 8:11–12 también une una mesa abierta a muchos con una advertencia a quienes confían en su condición de pertenencia. Mateo 13:41–43 sitúa el mismo lenguaje dentro del juicio del Hijo del Hombre y de la gloria de los justos en el reino del Padre.

La esperanza descansa en recibir al Salvador

El pasaje llama a una respuesta de fe y arrepentimiento. La gracia no se transforma en una posesión que permita rechazar al Rey mientras se conserva una apariencia de participación.

La obediencia no compra la salvación ni hace innecesaria la misericordia. Jesucristo es quien salva por su entrega y resurrección. Acudir a él significa recibir su palabra y permitir que transforme la vida, en lugar de buscar seguridad en estar cerca de sus beneficios.

El creyente debe escuchar la advertencia con humildad y no utilizarla para gozar de la condena ajena. El Señor que juzga es quien invita a venir. La respuesta fiel anuncia su gracia, acompaña a quienes la reciben y deja en sus manos el juicio que pertenece a su autoridad.

---

14 Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos».

La llamada recibida no debe confundirse con una respuesta verdadera

Jesús concluye distinguiendo a los llamados de los escogidos. La amplitud de la invitación no permite presumir de una participación final sin fe. La salvación depende de la gracia de Dios y tiene su centro en Cristo.

Explicación del versículo

«Porque» presenta la conclusión de lo narrado. La frase debe leerse con los invitados que rechazaron la llamada, los que fueron reunidos de los caminos y el hombre que estuvo presente sin una respuesta acorde con la fiesta.

«Muchos son llamados» reconoce el alcance de la convocatoria. Los siervos habían recibido la orden de invitar a cuantos encontraran. La gracia no quedó restringida al círculo inicial ni a quienes podían mostrar un prestigio suficiente.

«Pero pocos escogidos» impide identificar sin más la invitación o la presencia externa con la participación que el Rey reconoce. La conclusión conserva una advertencia real: oír y acercarse exteriormente no vuelven innecesaria la respuesta al Hijo.

La frase no ofrece una proporción estadística para calcular el destino de poblaciones o épocas. Su función inmediata es confrontar la presunción del oyente. La pregunta que plantea es si se está recibiendo de verdad al Salvador, no cómo clasificar desde fuera a todos los demás.

La elección tampoco es un premio comprado mediante una preparación moral independiente de Dios. El relato ha empezado con la iniciativa generosa del Rey y ha reunido a malos y buenos. Toda seguridad verdadera debe descansar en su gracia y en la relación con el Hijo.

Llamados y escogidos

El griego κλητοί significa llamados, y ἐκλεκτοί, escogidos. Dentro de esta parábola, la distinción señala que la convocatoria recibida no puede ser utilizada como garantía contra el examen del Señor.

Efesios 1:4–6 presenta la elección en Cristo, antes de la fundación del mundo, orientada a una vida santa y a la adopción, para alabanza de la gracia del Padre. La iniciativa divina no alimenta jactancia ni una vida que considere irrelevante la obediencia.

La confianza del que viene a Cristo

La advertencia no llama a buscar seguridad en un cálculo oculto ni a concluir que alguien queda fuera del alcance de la invitación por su pasado. Jesús afirma que no echará fuera al que viene a él y que la voluntad del Padre es que quien cree en el Hijo tenga vida eterna: Juan 6:37–40.

La respuesta fiel consiste en acudir al Salvador con arrepentimiento y fe. La gracia recibida produce una vida renovada; las obras no compran el lugar, sino que expresan la pertenencia a Cristo.

El discípulo debe seguir anunciando la invitación con generosidad y examinar su propia respuesta con humildad. El centro permanece en el Hijo a quien el Padre honra. La seguridad se encuentra en él, nuestro Señor y único Salvador, y la gratitud aprende a vivir conforme al don recibido.

La cuestión del tributo

Marcos 12:13–17; Lucas 20:20–26

---

15 Entonces los fariseos se fueron y se pusieron de acuerdo para atraparlo en alguna palabra.

Una pregunta preparada para atrapar a Jesús

Los fariseos no comienzan esta conversación buscando orientación. Mateo permite conocer de antemano su propósito: obtener de Jesús unas palabras que puedan usar contra él.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza esta deliberación con las controversias anteriores. Jesús acaba de contar la parábola del banquete, que concluye con una advertencia sobre la respuesta al llamado de Dios. Ahora los fariseos se retiran y acuerdan otra manera de enfrentarse con él. La oposición deja de aparecer como una reacción espontánea y toma la forma de una estrategia compartida.

El objetivo señalado es muy concreto: atraparlo «en alguna palabra». Quieren que su propia respuesta proporcione una acusación. La pregunta siguiente acerca del tributo debe leerse desde esta información del narrador. Aislada, podría parecer una consulta legítima de conciencia; dentro del relato es el instrumento elegido para comprometer al Maestro. La intención se conoce porque Mateo la declara, no porque toda pregunta difícil esconda necesariamente mala fe.

El asunto escogido une la obligación ante Dios con el dominio del César. Al solicitar una respuesta sobre el impuesto, procuran colocar a Jesús en un terreno donde sus palabras puedan volverse contra él. El relato paralelo de Lucas 20:20–26 explica expresamente que buscaban entregarlo a la autoridad del gobernador. Ese dato ayuda a comprender el peligro de la conversación sin atribuirles discursos o planes adicionales que Mateo no reproduce.

La escena también distingue entre discutir una enseñanza y disponerse a obedecerla. Los interlocutores han escuchado a Jesús, pero emplean su capacidad de deliberación para encontrar una acusación. El conocimiento religioso puede convertirse en un medio de resistencia cuando la persona protege su posición en vez de recibir la verdad. El problema de este versículo no es pensar cuidadosamente, sino poner el pensamiento al servicio de un propósito malicioso.

Jesús responderá sin someterse al marco engañoso de la pregunta. Su enseñanza sobre el César y Dios exigirá precisamente la sinceridad que falta en quienes lo interrogan. No bastará reconocer una obligación tributaria: ellos mismos deben responder ante Dios por la forma en que tratan a su Hijo. Así, la controversia prepara una revelación de su autoridad y no solo una demostración de habilidad verbal.

Exégesis del pasaje

El verbo παγιδεύσωσιν —*pagideúsōsin*, «atrapen»— presenta sus palabras como la trampa buscada. La expresión «se pusieron de acuerdo» señala una decisión conjunta; el propósito de esa consulta viene

inmediatamente después. Mateo no dice aquí que hayan logrado formular una acusación válida. El desenlace mostrará su fracaso: escucharán la respuesta, se asombrarán y se retirarán.

Aplicación editorial

Cuando acudas a Jesucristo con una pregunta, examina también qué harás con su respuesta. Puedes expresar una dificultad real sin fingir que ya comprendes todo. Lo que esta escena desenmascara es escuchar únicamente para defenderte de la verdad. El Señor te llama a recibir su enseñanza con disposición a ser corregido, no a convertir su palabra en un recurso para vencer una discusión.

---

16 Le enviaron a sus discípulos junto con los herodianos, que dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas con verdad el camino de Dios. No te dejas impresionar por nadie, porque no miras la apariencia de las personas.

Un elogio verdadero empleado sin sinceridad

Los enviados describen a Jesús como veraz e imparcial. Sus palabras reconocen cualidades reales del Maestro, pero el propósito acordado en el versículo anterior muestra que las utilizan para preparar una trampa.

Explicación del versículo

Los fariseos envían a sus discípulos acompañados por los herodianos. Mateo distingue así a quienes prepararon la maniobra de los que ahora hablan con Jesús. El encuentro reúne a personas identificadas con grupos diferentes, pero en esta escena comparten la misma tarea. El texto no necesita explicar toda su historia o sus acuerdos para mostrar el hecho decisivo: vienen juntos a interrogarlo después de una deliberación hostil.

Lo llaman «Maestro» y afirman que enseña «con verdad el camino de Dios». Esta expresión no se limita a elogiar su inteligencia. Presenta su enseñanza como orientación fiel acerca de la voluntad divina. Precisamente por eso, el elogio hace más evidente la contradicción: dicen reconocer en él una guía verdadera y, sin embargo, se acercan para producir una acusación en vez de dejarse guiar.

También destacan que no se deja impresionar por nadie. La frase siguiente explica el sentido: no mira la apariencia de las personas. No están describiendo indiferencia ante las necesidades humanas, sino independencia del prestigio, la presión y el rango social al enseñar. Jesús no modifica la verdad para complacer a una figura influyente ni para ganarse a un auditorio. La imparcialidad atribuida a su enseñanza contrasta con la manipulación que los enviados están practicando.

El elogio prepara la exigencia de una respuesta franca. Si Jesús es tan veraz e independiente como dicen, debería pronunciarse sobre la cuestión peligrosa que presentarán. La adulación funciona como una manera de estrechar sus opciones: intentan que una respuesta cuidadosa parezca cobardía o falta de sinceridad. Pero Jesús no tiene que aceptar esa falsa medida de franqueza. Enseñar con verdad incluye descubrir la malicia de una pregunta y corregir sus presupuestos.

La escena obliga a distinguir entre pronunciar afirmaciones correctas acerca de Cristo y reconocer realmente su autoridad. Los enviados pueden describir bien su carácter mientras se resisten a su palabra. El lector ha de escuchar esas mismas afirmaciones de otra manera: si Jesucristo enseña el camino de Dios con verdad, merece una confianza que conduzca a aprender de él, aun cuando su respuesta desmonte nuestras preferencias.

Exégesis del pasaje

La expresión griega οὐ γὰρ βλέπεις εἰς πρόσωπον ἀνθρώπων —*ou gàr blépeis eis prósōpon anthrōpōn*, «pues no miras al rostro de las personas»— es explicativa. En este contexto, mirar el rostro alude a dejar que la condición de alguien determine el juicio. La traducción «no miras la apariencia» comunica esa ausencia de favoritismo. No debe usarse la frase para sugerir que al Señor no le importan las personas.

Relación con los paralelos

Marcos 12:13–17 conserva la misma relación entre el elogio, la pregunta tributaria y el conocimiento de la hipocresía. El contraste explica por qué Jesús no responde agradeciendo la alabanza: ha reconocido la finalidad con que se pronuncia.

---

17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?».

El tributo planteado como una prueba de fidelidad

La pregunta no trata solo de la posibilidad de pagar un impuesto. Los enviados piden que Jesús declare si ese pago está permitido, presentando una cuestión de conciencia dentro de una maniobra para acusarlo.

Explicación del versículo

«Dinos, pues» enlaza la consulta con los elogios anteriores. Como han afirmado que Jesús enseña con verdad el camino de Dios, le exigen ahora un dictamen. La expresión «qué te parece» adopta la forma de una petición de juicio, pero Mateo ya ha revelado la finalidad de la visita. La cortesía verbal no cambia el propósito de atrapar al Maestro en sus palabras.

El impuesto tiene un destinatario preciso: el César. Por tanto, la cuestión no se plantea en términos generales acerca de ayudar al prójimo o sostener una actividad religiosa. Se refiere a una obligación vinculada con la autoridad imperial. Preguntar si es «permitido» lleva el asunto al terreno de lo que puede hacerse con fidelidad a Dios. Los interlocutores procuran enfrentar la enseñanza religiosa de Jesús con una exigencia del poder civil.

La alternativa «o no» busca encerrar la respuesta en dos posibilidades formuladas por ellos. El peligro de la conversación se vuelve más claro al compararla con Lucas 20:20–22: allí se declara que pretendían entregarlo a la autoridad del gobernador. No están ofreciendo un espacio neutral para explorar una dificultad; buscan unas palabras utilizables contra él. Mateo no enumera todas las consecuencias posibles de cada respuesta, por lo que no es necesario reconstruir amenazas o acusaciones que el relato no recoge.

Jesús no resolverá el problema eligiendo simplemente uno de los extremos tal como fueron presentados. Pedirá una moneda y hará distinguir lo que corresponde al César de lo que corresponde a Dios. La enseñanza resultante reconocerá una responsabilidad civil sin conceder al gobernante un señorío absoluto. Al mismo tiempo, impedirá usar la devoción a Dios como una fórmula que dispense de toda obligación humana.

Dentro del Evangelio, esta controversia vuelve a poner en primer plano la autoridad de Jesús para enseñar. Quienes dicen consultarlo no pueden fijar de antemano los límites de la respuesta divina. El Hijo lleva la conversación a una exigencia más profunda: la vida entera ha de reconocer a Dios. La verdadera fidelidad no se demuestra por dejar al adversario sin opciones, sino por recibir la verdad y responder a lo que el Señor pide.

Exégesis del pasaje

La palabra κῆνσον —*kênson*, «tributo» o «impuesto»— designa aquí el pago al César. El verbo ἔξεστιν —*éxestin*, «está permitido»— pregunta por su legitimidad, no por la capacidad económica de pagarlo. Esta precisión ayuda a seguir la respuesta: Jesús hablará de deberes ante autoridades distintas, manteniendo la supremacía de Dios.

Aplicación editorial

No reduzcas la obediencia a Dios a escoger entre alternativas diseñadas para favorecer tu posición. Escucha cómo Jesucristo ordena las responsabilidades y examina si tu pregunta deja lugar a su autoridad. Este pasaje forma la conciencia delante de Dios; no sustituye el examen concreto de una obligación civil ni convierte una consigna política en la medida de la fe.

[18] Jesús, conociendo su malicia, dijo: «¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas?

Jesús descubre la intención de sus interlocutores

Jesús no confunde las palabras respetuosas con una disposición sincera. Conoce la malicia de los enviados y la señala antes de responder a su pregunta.

Explicación del versículo

El contraste con el elogio anterior es deliberado. Ellos han hablado de verdad, del camino de Dios y de imparcialidad; Jesús responde identificando la malicia que guía la conversación. La apariencia de reverencia no logra ocultarle el propósito. Mateo confirma así, desde la actuación del Señor, lo que el narrador ya había revelado cuando describió el acuerdo para atraparlo.

La pregunta «¿por qué me ponen a prueba?» lleva la atención desde el asunto tributario hacia quienes lo plantean. No significa que el pago del impuesto sea irrelevante: Jesús lo atenderá enseguida. Significa que una cuestión religiosa no vuelve recta la intención de quien la usa para hacer daño. Antes de recibir una respuesta sobre sus deberes, los enviados quedan confrontados con su manera de tratar al Maestro.

El calificativo «hipócritas» nombra esa discordancia. Hablan como discípulos dispuestos a aprender, aunque actúan como adversarios que buscan una acusación. Jesús no les reprocha que hayan expresado una duda ni que carezcan de información; descubre una actitud fingida. La gravedad del reproche corresponde a la intención que este relato hace explícita, no a una regla que permita descalificar a cualquiera que formule una pregunta incómoda.

Al descubrir la maniobra, Jesús sigue enseñando. No se limita a devolver una acusación ni permite que el engaño gobierne la conversación. Pedirá una moneda, escuchará su identificación y pronunciará una respuesta verdadera. La firmeza con que denuncia la hipocresía está unida a su fidelidad como Maestro: pone al descubierto el pecado y, al mismo tiempo, comunica lo que Dios exige.

Este encuentro muestra también la diferencia entre la autoridad del Señor y nuestras sospechas. Mateo dice que Jesús conoce su malicia; el lector no recibe por ello conocimiento infalible de los corazones ajenos. La primera respuesta apropiada es dejarse examinar por Cristo. Quien lo reconoce como Señor debe abandonar la pretensión de honrarlo con palabras mientras se dispone a resistir su enseñanza.

Exégesis del pasaje

πειράζετε —*peirázete*, «ponen a prueba»— adquiere aquí su sentido hostil por el contexto: buscan atraparlo, no comprobar de buena fe una enseñanza. ὑποκριταί —*hypokritaí*, «hipócritas»— se dirige a los interlocutores presentes. La forma plural mantiene unida la responsabilidad de quienes participan en la maniobra, aunque hayan llegado con identificaciones diferentes.

Aplicación editorial

En Mateo 7:3–5, Jesús exige quitar primero la viga del propio ojo antes de ayudar al hermano. Esa enseñanza orienta tu respuesta a esta escena: examina la distancia entre lo que dices al Señor y lo que buscas realmente. Puedes pedirle comprensión con honestidad. Su verdad te libera de sostener una imagen religiosa y te conduce a una obediencia nacida de la confianza en él.

[19] Muéstrenme la moneda del impuesto». Ellos le trajeron una moneda romana.

La moneda convierte la pregunta en una evidencia visible

Jesús pide la moneda utilizada para el tributo. El objeto que le presentan permitirá a los propios enviados identificar la autoridad representada y comprender la respuesta que sigue.

Explicación del versículo

Después de descubrir la malicia de la pregunta, Jesús pasa a una acción concreta: «Muéstrenme». No solicita primero un discurso acerca del imperio o una declaración de lealtad. Pide que traigan ante él aquello con lo que se paga el impuesto. La conversación sale así del marco de una alternativa verbal cuidadosamente preparada y se concentra en un objeto que todos pueden reconocer.

Los interlocutores le llevan la moneda solicitada. Ese gesto hace posible la pregunta por su imagen y su inscripción. El relato no dice de qué bolsa salió, quién era su propietario ni quién la había obtenido antes. Lo que importa para el argumento es que la presentan y pueden reconocer a quién se refiere. Jesús no necesita que acepten de antemano una larga explicación para hacerlos participar en la respuesta.

La NTBT llama al objeto «una moneda romana». El término griego es «denario», la misma unidad que aparece en la parábola de los trabajadores del viñedo. Allí corresponde al pago diario acordado con los primeros trabajadores; aquí cumple otra función: sirve para mostrar la relación entre la moneda del tributo y el César. Comparar ambos usos ayuda a identificar la unidad sin convertir una referencia narrativa en un cálculo de su valor actual.

La moneda no resuelve por sí sola toda cuestión acerca de la autoridad. Su imagen y su inscripción serán el punto de partida para distinguir responsabilidades, pero Jesús añadirá inmediatamente lo que se debe a Dios. La enseñanza no concede valor supremo al objeto ni al gobernante representado. La realidad visible del poder civil tiene que ser considerada dentro de una responsabilidad mayor ante el Señor.

La petición muestra cómo Jesús transforma una situación de hostilidad en una ocasión para instruir. No acepta que una trampa determine la verdad que debe enseñar. Hace atender a algo concreto, formula una pregunta comprensible y conduce hacia una exigencia que alcanza también a quienes lo interrogan. Escuchar al Hijo significa seguir ese movimiento, sin detenerse en la curiosidad por la moneda o admirar solamente la rapidez de su respuesta.

La unidad monetaria

δηνάριον —*dēnárion*, «denario»— nombra la moneda que le trajeron. En Mateo 20:2, el acuerdo se expresa como un denario por día. Esa relación pertenece al mundo del relato y no fija un tipo de cambio moderno. Mateo tampoco transcribe aquí la inscripción completa ni describe un ejemplar numismático particular; la identificación pertinente aparece en la respuesta «del César».

Exégesis del pasaje

«La moneda del impuesto» relaciona el objeto con la consulta de Mateo 22:17. La orden de mostrarla prepara las dos intervenciones siguientes: primero la identificación que harán los enviados y luego el mandato de dar lo debido. El detalle material sirve al razonamiento de Jesús y no debe convertirse en una alegoría de cada rasgo de la moneda.

---

20 Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».

La imagen y la inscripción identifican al César

Jesús pide que sus interlocutores identifiquen lo que ven en la moneda. Su respuesta aportará el punto de partida de la enseñanza sobre lo que corresponde al César y a Dios.

Explicación del versículo

«¿De quién?» es ahora la pregunta decisiva. Los enviados habían pedido que Jesús se pronunciara sobre la legitimidad del tributo; él les pide reconocer una relación visible entre el objeto presentado y la autoridad representada. No tienen que descifrar una imagen secreta. En el versículo siguiente responderán sin dificultad: «Del César».

La imagen y la inscripción actúan juntas en la pregunta. Una representa a alguien y la otra permite identificarlo mediante palabras. Mateo no reproduce el retrato ni transcribe la leyenda de la moneda. La explicación debe seguir el dato que el pasaje proporciona: ambos elementos son reconocidos como pertenecientes al César. Reconstruir aquí una inscripción específica introduciría un detalle que no es necesario para entender la respuesta.

Jesús hace que quienes pretendían interrogarlo pronuncien una parte de la conclusión. Su respuesta no descansa únicamente en una afirmación que ellos podrían rechazar; parte de algo que reconocen ante él. La conversación muestra su autoridad como Maestro: puede tomar la pregunta hostil, examinar un elemento concreto y conducir a sus interlocutores hacia una obligación que no habían querido considerar sinceramente.

El siguiente versículo ampliará la mirada. Identificar al César en la moneda no significa que él sea dueño de la conciencia o de toda la persona. Jesús distinguirá lo que le corresponde de lo que pertenece a Dios. La autoridad humana queda reconocida, pero dentro de unos límites que la segunda parte del mandato hace inevitables. La imagen imperial no convierte al emperador en Dios.

Dentro del conjunto bíblico, la palabra «imagen» permite recordar una relación más profunda: Dios creó al ser humano a su imagen. Génesis 1:26–27 funda la dignidad humana en el Creador, no en una figura política. Esta es una conexión entre pasajes; Mateo no dice que Jesús haya citado Génesis en esta conversación. Ayuda, sin embargo, a comprender por qué reconocer una marca del César en el dinero no puede significar entregarle el lugar de Dios sobre la vida humana.

Exégesis del pasaje

Los términos εἰκών —*eikón*, «imagen»— y ἐπιγραφή —*epigraphḗ*, «inscripción»— nombran los dos rasgos que deben identificar. La interrogación solicita su atribución, no una aprobación de cualquier pretensión que pudiera expresar una autoridad. La fuerza del argumento se verá al escuchar la respuesta completa de Jesús en Mateo 22:21.

Aplicación editorial

Al considerar tus responsabilidades públicas, recuerda que ninguna identificación social o política agota quién eres delante de Dios. Jesucristo enseña a reconocer deberes concretos sin entregar a una autoridad humana la adoración que corresponde al Señor. Tu dignidad y tu responsabilidad ante él son más profundas que las marcas del poder presentes en los objetos que utilizas.

---

21 Le respondieron: «Del César». Entonces les dijo: «Den, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Responsabilidades civiles bajo la soberanía de Dios

Jesús reconoce lo que corresponde al César y exige dar a Dios lo que le pertenece. La autoridad civil tiene un lugar real, pero no ocupa el lugar del Señor sobre la vida y la conciencia.

Explicación del versículo

Los enviados identifican la imagen y la inscripción: son «del César». Jesús toma esa respuesta y la incorpora a su enseñanza. La moneda vinculada con el impuesto permite reconocer una obligación dentro de la vida civil. La fidelidad a Dios no se expresa sencillamente negando toda responsabilidad ante un gobernante humano. Al decir «den», Jesús lleva la conversación desde una discusión preparada para acusarlo hacia una conducta que sus interlocutores deben considerar.

Sin embargo, el mandato no termina con el César. «Y a Dios lo que es de Dios» impide que la autoridad imperial absorba toda obediencia. El César recibe lo que le corresponde como César; no recibe el derecho a convertirse en Dios. Las dos partes de la respuesta no presentan dos señores absolutos entre los cuales

deba dividirse la persona. Dios es el Creador, y aun el ejercicio de una autoridad humana queda bajo su soberanía.

Por eso la respuesta no puede reducirse a separar una zona civil en la que Dios nada tiene que decir y otra religiosa reservada para él. Lo debido a Dios incluye la fidelidad de quienes actúan en cualquier ámbito. El pago de una obligación no compra libertad para practicar la injusticia, y una declaración religiosa no excusa la deshonestidad. La persona entera sigue siendo responsable ante el Señor.

La enseñanza apostólica desarrolla esta relación. Romanos 13:1–7 pide reconocer a las autoridades y dar tributo, impuesto, respeto y honra a quien corresponda; a la vez, las llama servidoras de Dios para el bien. 1 Pedro 2:13–17 enseña la sumisión por causa del Señor y distingue entre honrar al rey y temer a Dios. La responsabilidad civil aparece así dentro del servicio a Dios, no como una lealtad que lo sustituya.

Cuando una exigencia humana se opone a lo que Dios manda, la prioridad queda expresada en Hechos 5:29: es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. En ese pasaje los apóstoles defienden su deber de dar testimonio de Jesús. Esta conexión aclara el límite de la autoridad humana sin convertir cualquier preferencia personal en un mandato divino ni cada desacuerdo en una excepción a las responsabilidades ordinarias.

La respuesta alcanza también a quienes formularon la trampa. Habían hablado del «camino de Dios» mientras intentaban acusar a su Maestro. Dar a Dios lo suyo exige abandonar esa duplicidad y escuchar a su Hijo. Jesús no ofrece una frase para escapar de la controversia dejando intacta la conciencia; revela una obligación más profunda que la alternativa hostil con que lo habían interrogado.

Exégesis del pasaje

ἀπόδοτε —*apódote*, «den lo debido»— orienta la respuesta hacia el reconocimiento de una responsabilidad. La construcción repite «lo del César» y «lo de Dios», con cada destinatario claramente indicado. Esa distinción reconoce deberes diferentes, pero no hace al César independiente de Dios ni le concede adoración. El contexto no enumera todas las obligaciones posibles: establece el orden desde el que deben examinarse.

Aplicación editorial

Cumple con honestidad tus responsabilidades y examina tus lealtades a la luz de Jesucristo. Ni el poder, ni el dinero, ni un grupo humano pueden reclamar la confianza y la adoración que pertenecen a Dios. La obediencia que nace de la fe responde a su gracia; no convierte el cumplimiento civil o religioso en el precio de la salvación.

---

22 Al oírlo, quedaron asombrados; lo dejaron y se fueron.

El asombro que deja sin efecto la trampa

La respuesta de Jesús frustra el propósito de los enviados. Se asombran, lo dejan y se marchan; Mateo no afirma que esa admiración haya llegado a convertirse en fe.

Explicación del versículo

El desenlace responde al comienzo de la unidad. Los fariseos habían acordado atraparlo en alguna palabra; ahora sus enviados escuchan una respuesta que no pueden utilizar de la manera prevista. Jesús ha reconocido la responsabilidad civil y ha afirmado lo debido a Dios sin quedar encerrado en la alternativa que le presentaron. Su enseñanza ha expuesto también la insinceridad de quienes preguntaban.

El asombro corresponde a lo que acaban de oír. No han presenciado aquí una curación ni una señal visible de poder, sino una respuesta que revela la autoridad y la sabiduría del Maestro. La importancia de esa sabiduría no consiste solo en evitar una acusación. Jesús ha dicho algo verdadero sobre la vida delante de Dios y ha obligado a reconsiderar el marco de la pregunta.

«Lo dejaron y se fueron» cierra esta visita. El movimiento contrasta con el acercamiento calculado de los enviados. Llegaron esperando conducir la conversación y terminan retirándose después de haber respondido ellos mismos a la pregunta sobre la moneda. Mateo no informa de una confesión de pecado, una aceptación de su señorío o una decisión de seguirlo. La retirada demuestra el fracaso de esta maniobra, pero no permite describir como discípulos a quienes se marcharon.

Esta diferencia importa para comprender el efecto de la palabra de Jesús. Una persona puede reconocer su fuerza, quedar impresionada por su respuesta y aun así mantener distancia. El relato deja al lector ante una responsabilidad que el asombro no cumple por sí solo: dar a Dios lo que le pertenece. La enseñanza sigue siendo una llamada a la fidelidad después de haber concluido la discusión.

La controversia siguiente comenzará «aquel día», con la pregunta de los saduceos sobre la resurrección. La retirada de este grupo no pone fin a la oposición ni convierte el encuentro en una victoria política. El Evangelio continúa mostrando quién es Jesús a través de su enseñanza, hasta que él mismo preguntará por la identidad del Cristo. Lo que se revela en estas conversaciones debe conducir a reconocer al Señor, no solamente a admirar a un debatiente hábil.

Exégesis del pasaje

El verbo ἐθαύμασαν —*ethaúmasan*, «se asombraron»— describe su reacción, sin añadir una valoración sobre su salvación o su futura conducta. Los verbos de dejarlo y marcharse completan el cierre narrativo. Lucas 20:26 precisa el resultado de la tentativa: no pudieron atraparlo en ninguna palabra delante del pueblo y guardaron silencio.

Aplicación editorial

Al leer una respuesta de Jesucristo que te asombre, vuelve a lo que enseña. En esta escena, la pregunta para ti no termina en si puedes repetir una frase memorable, sino en qué estás dando a Dios. Recibe al Hijo con confianza y permite que su palabra ordene tus decisiones. La admiración puede abrir una escucha atenta; seguir al Señor requiere responder a la verdad que has escuchado.

La pregunta sobre la resurrección

Marcos 12:18–27; Lucas 20:27–40

---

23 Aquel día se le acercaron unos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

La negación de la resurrección detrás de la pregunta

Los nuevos interlocutores son saduceos. Mateo menciona expresamente que niegan la resurrección para que el lector comprenda desde qué posición plantearán su caso matrimonial.

Explicación del versículo

«Aquel día» mantiene la continuidad de las controversias. Después de la pregunta sobre el tributo, otro grupo se acerca a Jesús. No se trata simplemente de prolongar el asunto anterior: ahora la dificultad se refiere al futuro de los muertos y a la interpretación de la ley de Moisés. El escenario sigue siendo el de un Maestro interrogado públicamente, pero cambia el contenido de la discusión.

La descripción «que dicen que no hay resurrección» es indispensable. Los saduceos preguntarán qué ocurrirá «en la resurrección», aunque no crean en ella. Esa forma de hablar no es una confesión de esperanza, sino el modo de presentar una dificultad contra lo que niegan. Esperan que el caso de una mujer casada sucesivamente con siete hermanos haga parecer insostenible la vida resucitada.

Mateo identifica una creencia concreta de estos interlocutores y no ofrece aquí una historia completa de su grupo. Hechos 23:8 confirma la diferencia entre saduceos y fariseos respecto a la resurrección. Esta

relación evita tratar a todos los adversarios de Jesús como si sostuvieran exactamente las mismas doctrinas. Pueden oponerse a él desde posiciones distintas, y el Evangelio conserva esas diferencias.

La cuestión atañe al poder de Dios y a la fidelidad de su palabra. Si la muerte fuera el límite definitivo que él no puede vencer, las promesas quedarían encerradas en la duración de esta vida. Jesús no aceptará esa limitación. Su respuesta mostrará que la vida resucitada no consiste en prolongar sin cambios las condiciones presentes y que el Dios de los patriarcas es Dios de vivos.

Para el lector de Mateo, la conversación posee además una relación decisiva con el desenlace del Evangelio. Jesús enseñará sobre la resurrección antes de padecer su propia muerte, y Mateo 28:5–6 anunciará que el Crucificado ha resucitado. Nuestra esperanza no se apoya en imaginar una continuación de la vida por nuestros propios medios, sino en el poder de Dios manifestado en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Exégesis del pasaje

ἀνάστασιν —*anástasin*, «resurrección»— designa el levantamiento de los muertos del que se hablará en los versículos siguientes. No significa aquí la supervivencia de un recuerdo o la continuidad de una descendencia. La afirmación de los saduceos proporciona el presupuesto de su pregunta; la respuesta de Jesús atenderá tanto al modo de la vida resucitada como a su fundamento en la Escritura.

Aplicación editorial

Al pensar en la muerte, reconoce la diferencia entre lo que puedes imaginar y lo que Dios puede realizar. No tienes que fabricar detalles del mundo venidero para confiar en Cristo. Escuchar su enseñanza permite que la esperanza sea formada por la palabra y el poder del Señor, en vez de quedar limitada a lo que ahora parece posible.

---

24 «Maestro, Moisés dijo: “Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con su esposa y dará descendencia a su hermano”.

La ley que procuraba descendencia al hermano fallecido

Los saduceos citan una disposición de Moisés sobre el matrimonio de una viuda con el hermano de su esposo fallecido. Esa norma sirve de base al caso que presentarán contra la resurrección.

Explicación del versículo

La intervención comienza con «Maestro», pero enseguida apela a otra autoridad reconocida: «Moisés dijo». Los interlocutores no plantean una costumbre sin relación con las Escrituras. Buscan construir su dificultad a partir de una disposición de la ley, de manera que la enseñanza sobre la resurrección parezca entrar en conflicto con lo que Dios había ordenado a Israel.

El antecedente es Deuteronomio 25:5–6. Allí se contempla el caso de hermanos que viven juntos y de uno que muere sin tener hijo. Su hermano debía casarse con la viuda y cumplir el deber de cuñado. El propósito indicado era que el primogénito perpetuara el nombre del difunto, para que su nombre no fuera borrado de Israel. La cita de Mateo resume esa disposición; no reproduce cada una de sus condiciones y procedimientos.

«Dará descendencia a su hermano» expresa esa finalidad familiar. No significa que el difunto vuelva a engendrar físicamente ni que la descendencia equivalga por sí misma a su resurrección. La ley atiende una situación provocada por la muerte dentro de la vida presente: una viuda y una familia cuyo nombre puede desaparecer. Los saduceos emplearán esa regulación para preguntar qué relación matrimonial permanecería si todos los involucrados volvieran a vivir.

El contexto de Deuteronomio también contiene un procedimiento ante la negativa del cuñado, con intervención de los ancianos y una declaración de la viuda. Por eso conviene leer Deuteronomio 25:7–10 junto con el mandato inicial. La mujer no aparece allí simplemente como un objeto sin voz: puede exponer

el incumplimiento ante la comunidad. La brevedad de la pregunta de los saduceos no debe borrar esa dimensión del pasaje al que apelan.

Jesús no responderá negando que Moisés haya dado esta disposición. Mostrará que sus interlocutores han trasladado indebidamente una norma para la existencia mortal a la condición resucitada. La fidelidad a las Escrituras requiere comprender para qué situación habla cada mandato. Conocer una disposición verdadera no garantiza que todas las conclusiones construidas con ella sean igualmente verdaderas.

Exégesis del pasaje

ἀναστήσει σπέρμα —*anastḗsei spérma*, «dará descendencia»— se refiere aquí a suscitar una descendencia que continúe el nombre del hermano. *Spérma*, literalmente «semilla», tiene en la frase sentido familiar. No debe confundirse este uso con la resurrección de los muertos que será discutida después: el contexto determina qué clase de continuidad se está describiendo.

La ley y la respuesta de Cristo

La norma pertenece a la vida de Israel bajo la ley mosaica. Su presencia en esta controversia no la convierte en una orden matrimonial dirigida sin más a cada lector. Jesucristo conduce la lectura hacia el propósito de la disposición y hacia el poder de Dios para una vida que la muerte ya no gobierne.

---

25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; como no tenía descendencia, dejó
su esposa a su hermano.

El primer matrimonio abre el caso de los siete hermanos

El primer hermano muere sin descendencia y su viuda queda vinculada al deber familiar descrito en la ley. Este es el comienzo de la secuencia con la que los saduceos formularán su objeción.

Explicación del versículo

«Había entre nosotros» es la manera en que los interlocutores presentan su caso. Mateo conserva sus palabras, pero no añade información que permita reconstruir la historia de esa familia ni determinar cómo obtuvieron el relato. El propósito de la escena no depende de resolver si están narrando un acontecimiento verificable o presentando un caso para la discusión. Jesús responderá a la conclusión que pretenden extraer de él.

El primer hermano se casa y muere. La ausencia de descendencia es el dato que activa la disposición mosaica citada antes. Sin ese dato, el vínculo entre el caso y el deber del hermano no quedaría establecido. Por eso la narración lo menciona expresamente. No se da una explicación médica de la falta de hijos, ni se atribuye culpa al esposo o a la esposa.

La frase «dejó su esposa a su hermano» debe comprenderse dentro de ese contexto legal. El hermano sobreviviente entra en la responsabilidad de casarse con la viuda y procurar descendencia al difunto. El énfasis recae en la sucesión de relaciones matrimoniales reconocidas bajo la disposición de Moisés. El texto no invita a reducir a la mujer a una posesión transferible ni proporciona detalles sobre la voluntad o los sentimientos de cada participante.

Este primer caso prepara la repetición de los versículos siguientes. Una situación que la ley contempla una vez será extendida hasta los siete hermanos. Así se construye la pregunta final: si la relación matrimonial se mantuviera exactamente igual después de la resurrección, ¿a cuál esposo correspondería la mujer? El razonamiento depende de esa suposición acerca del futuro, no simplemente de que haya habido más de un matrimonio durante la vida.

Al leer la respuesta completa, reconocerás que Jesús no acusa a la mujer de infidelidad ni declara inválidos los matrimonios sucesivos. Su explicación se dirige a la condición de los resucitados. Este dato protege el sentido del relato: una pregunta formulada acerca de la vida venidera no puede convertirse en un juicio

inventado contra quienes han enviudado. El Señor responde al error doctrinal de quienes preguntan, no a un pecado matrimonial que el pasaje no menciona.

Exégesis del pasaje

μὴ ἔχων σπέρμα —*mḕ échōn spérma*, «sin tener descendencia»— explica por qué se pasa al deber del hermano. La expresión retoma el propósito familiar de la ley y mantiene la secuencia: matrimonio, muerte sin descendencia y responsabilidad del pariente. El caso siguiente ampliará el mismo patrón, sin presentar a la mujer casada simultáneamente con siete hombres.

Relación bíblica

Marcos 12:20–22 conserva la progresión hasta indicar que ninguno de los siete dejó descendencia. Ese paralelo confirma el elemento que sostiene el argumento de los saduceos. La respuesta de Cristo mostrará que la esperanza de resurrección depende del poder de Dios, no de mantener para siempre las instituciones con que se enfrenta ahora la muerte.

---

26 Lo mismo sucedió con el segundo, con el tercero y con los siete.

La repetición extiende la dificultad a los siete hermanos

Lo ocurrido con el primer hermano se repite hasta el último. Los saduceos concentran toda la secuencia en una frase para preparar su pregunta acerca de la resurrección.

Explicación del versículo

«Lo mismo» remite a la situación ya descrita: un matrimonio seguido por la muerte sin descendencia y por la responsabilidad del siguiente hermano. Mateo no vuelve a narrar por separado cada enlace familiar. El segundo y el tercero aparecen expresamente, y la frase «con los siete» lleva el patrón hasta su final. La brevedad permite que el lector siga el razonamiento sin perderse en detalles que no afectan a la pregunta.

El caso presenta matrimonios sucesivos, no siete esposos al mismo tiempo. Cada nuevo matrimonio presupone la muerte del hermano anterior y la continuidad del deber de cuñado. Esta distinción es necesaria para comprender la objeción. Los saduceos no preguntan cómo juzgar una unión simultánea contraria al orden matrimonial; intentan mostrar una dificultad que, según ellos, surge precisamente de aplicar una disposición de Moisés.

La ausencia de descendencia permanece como elemento de la secuencia. Marcos 12:21–22 lo hace explícito al señalar que ninguno de los siete dejó descendencia. De ese modo, el caso mantiene abierta una y otra vez la situación prevista por la ley. No ofrece información sobre las causas de esas muertes o sobre la falta de hijos, y esas causas no son el argumento de la conversación.

La repetición aumenta la dificultad que quieren presentar: si todos resucitaran y cada matrimonio continuara bajo las mismas condiciones, habría varios vínculos que ellos consideran imposibles de conciliar. El número de hermanos organiza esa acumulación dentro del relato. El pasaje no lo explica como un código de épocas futuras ni atribuye a cada hermano una identidad simbólica.

La respuesta de Jesús cambiará el punto de partida. La resurrección no está sometida a las condiciones que hicieron necesaria esta repetición de matrimonios. Lucas 20:34–36 vincula la diferencia de la vida venidera con el hecho de que los resucitados ya no pueden morir. Esa relación muestra por qué una norma que responde a la muerte presente no determina por sí sola todas las relaciones del mundo venidero.

Exégesis del pasaje

ὁμοίως —*homoíōs*, «del mismo modo»— sostiene la continuidad con el versículo anterior. La expresión ἕως τῶν ἑπτά —*héōs tôn heptá*, «hasta los siete»— resume los casos restantes. El texto hace avanzar un argumento mediante repetición y condensación; no describe siete historias independientes que deban completarse con biografías imaginadas.

La esperanza frente a la repetición de la muerte

La pregunta acumula fallecimientos como si ese orden tuviera que prolongarse siempre. Jesucristo enseña que el poder de Dios alcanza una vida transformada. La esperanza cristiana no consiste en perfeccionar los medios con que ahora afrontamos la muerte, sino en confiar en el Señor que puede vencerla.

---

[27] Después de todos murió la mujer.

La muerte de la mujer completa el caso presentado

La mujer muere después de los siete hermanos. Con ello, todos los participantes del caso han fallecido y los saduceos pueden formular la pregunta que habían preparado.

Explicación del versículo

La frase es breve y establece el último acontecimiento de la secuencia. No queda un esposo vivo cuya relación presente permita responder de manera inmediata. Tampoco queda la mujer viviendo todavía en la condición anterior. La pregunta siguiente hablará de todos ellos «en la resurrección». El versículo sirve como puente entre la narración de los matrimonios y la conclusión que los interlocutores pretenden extraer.

«Después de todos» señala un orden temporal. La mujer sobrevivió a los hermanos antes de morir ella también. Mateo no indica cuánto tiempo transcurrió, la edad de cada uno, la causa de sus muertes o el efecto emocional de cada pérdida. Aunque una sucesión así hace pensar en mucho dolor, la explicación debe distinguir esa consideración humana de lo que el texto cuenta expresamente.

La finalidad del caso no es probar que la mujer haya cometido una falta. Los matrimonios se han presentado a partir de la disposición mosaica sobre la viuda y el hermano del difunto. Su muerte no aparece como un castigo particular ni como el desenlace de una conducta que Jesús haya condenado. Quienes la mencionan intentan cuestionar la resurrección, y la respuesta del Señor se dirige a ese error.

La secuencia también impide reducir el tema a la continuidad del nombre por medio de hijos. Según el caso expuesto, ninguno de los hermanos dejó descendencia y al final muere la mujer. Si la esperanza dependiera únicamente de esa continuidad familiar, el relato la dejaría sin respuesta. Jesús hablará de una vida que depende del poder de Dios y de su fidelidad, no de que una familia logre evitar la desaparición de su nombre.

Al final de Mateo, la muerte será afrontada desde otro acontecimiento: el anuncio de que Jesús, el Crucificado, ha resucitado. Mateo 28:5–6 no presenta un simple recuerdo que sus seguidores deciden mantener, sino la resurrección del Señor. Esa victoria da su fundamento a la esperanza cristiana y permite escuchar esta discusión sin conceder a la muerte la última palabra.

Exégesis del pasaje

ὕστερον δὲ πάντων —*hýsteron dè pántōn*, «después de todos»— relaciona la muerte de la mujer con la de los hermanos. El verbo ἀπέθανεν —*apéthanen*, «murió»— afirma su fallecimiento. No explica aquí la condición espiritual de cada persona ni anticipa una sentencia sobre su destino; esos datos no forman parte del caso relatado.

Aplicación editorial

Cuando pienses en pérdidas y vínculos humanos, evita llenar el silencio de la Escritura con certezas que no ha dado. Puedes reconocer el dolor de la muerte y confiar al mismo tiempo en Jesucristo. Él enseña a esperar en el poder de Dios sin exigir que conozcas de antemano cada detalle de la vida resucitada.

---

[28] En la resurrección, entonces, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron».

Una conclusión basada en mantener intactas las condiciones presentes

Los saduceos preguntan cuál matrimonio continuará en la resurrección. Su dificultad depende de suponer que la vida resucitada estará organizada exactamente como la vida mortal.

Explicación del versículo

La palabra «entonces» presenta la pregunta como una conclusión de todo el caso anterior. Una misma mujer fue esposa de siete hermanos, cada uno después de la muerte del anterior. Si todos resucitan, preguntan, ¿de cuál de ellos será esposa? Al añadir «porque todos la tuvieron», recuerdan que cada hermano ha participado de una relación matrimonial reconocida en la situación descrita.

Quienes hablan no están buscando resolver una incertidumbre personal acerca de sus familiares. Mateo los ha identificado como personas que niegan la resurrección. Por eso su pregunta pretende convertir el caso en una objeción: imaginan que la enseñanza de Jesús desemboca en un conflicto sin solución. El argumento adquiere fuerza solo si se acepta que las instituciones presentes deben continuar sin transformación después de la muerte.

Jesús no elegirá a uno de los siete ni propondrá un reparto de vínculos entre ellos. Tampoco declarará que Moisés dio una ley equivocada. Corregirá la premisa sobre la vida futura: en la resurrección no se casan ni son dados en matrimonio. La respuesta revela que una pregunta puede estar construida con datos verdaderos y, sin embargo, apoyarse en una suposición falsa sobre la conclusión.

La diferencia no significa que esta vida carezca de valor. El matrimonio es una relación real y los mandatos que lo regulan atienden a personas reales. Pero su forma presente no define por completo lo que Dios prepara para quienes resucitan. En Lucas 20:34–36, Jesús distingue esta era de aquella en la que ya no se puede morir. El futuro se comprende desde el poder del Señor y no solo extendiendo las condiciones que conocemos.

El centro de la controversia es, por tanto, más profundo que una dificultad matrimonial. Está en juego si Dios puede dar una vida que la muerte ya no organice. Los saduceos colocan su propia imaginación como límite de lo posible. Jesucristo llama a escuchar las Escrituras y a reconocer el poder divino. Esa respuesta no entrega un catálogo de todos los vínculos del mundo venidero, pero sí deshace la objeción concreta que le han presentado.

Exégesis del pasaje

τίνος τῶν ἑπτὰ ἔσται γυνή —*tínos tôn heptà éstai gynḗ*, «¿de cuál de los siete será esposa?»— pregunta por una relación matrimonial futura. La palabra «esposa» se entiende por el contexto de los siete matrimonios. El razonamiento no demuestra la imposibilidad de la resurrección; plantea un conflicto que surge de trasladar a ella una condición que Jesús negará expresamente.

Aplicación editorial

Puedes presentar a Cristo preguntas reales sobre el futuro. Hazlo dispuesto a que corrija también tus supuestos. La confianza en él no exige imaginar una solución para cada detalle antes de creer su palabra. Exige reconocer que su conocimiento y el poder de Dios no están limitados por las condiciones que ahora puedes observar.

---

29 Jesús les respondió: «Están equivocados, porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios.

El error de separar la Escritura del poder de Dios

Jesús identifica dos carencias unidas: los saduceos no comprenden las Escrituras ni reconocen el poder de Dios. Su pregunta parte de una idea insuficiente tanto de la palabra divina como de la vida que Dios puede dar.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con un juicio claro: «Están equivocados». Jesús no acepta que el caso de los siete hermanos haya demostrado la imposibilidad de la resurrección. Tampoco trata la discusión como si todas las conclusiones fueran igualmente fieles a Moisés. Los interlocutores han citado una disposición verdadera, pero han llegado a una conclusión errónea porque no han comprendido su relación con la obra de Dios.

Decir que no conocen las Escrituras no significa aquí que jamás hayan leído un texto bíblico. Acaban de citar la ley matrimonial. El problema es una lectura que no reconoce adecuadamente lo que Dios revela. Pueden usar una norma para sostener su objeción y, al mismo tiempo, ignorar el testimonio de la palabra sobre la fidelidad del Señor a los patriarcas. Conocer expresiones de la Escritura y comprender su enseñanza no son cosas idénticas.

La segunda carencia concierne al poder de Dios. Han imaginado la resurrección como una repetición de la vida presente, con las mismas condiciones que hacen necesaria la continuidad familiar ante la muerte. Pero Dios no queda limitado a devolver a los muertos a un orden que deba seguir siendo gobernado por la muerte. Jesús explicará que la condición resucitada incluye una transformación real de la vida.

Las dos partes de la corrección preparan el desarrollo de su respuesta. En el versículo 30, Jesús hablará de cómo viven los resucitados, corrigiendo el límite impuesto al poder divino. En los versículos 31–32, citará lo que Dios dijo a Moisés, mostrando el fundamento bíblico de la esperanza. No ofrece por un lado una lectura de textos y por otro una especulación libre: une el testimonio de la Escritura con la capacidad del Dios que habla.

Esta unión protege la fe de dos errores. No es fiel utilizar una cita aislada para encerrar a Dios en nuestras posibilidades presentes; tampoco lo es invocar su poder para afirmar cualquier futuro que imaginemos. El contenido de la esperanza debe recibirlo la fe de su palabra. Jesucristo es quien enseña aquí a reconocer ambos aspectos y quien, al resucitar, manifestará la victoria que sus adversarios no podían aceptar.

Exégesis del pasaje

πλανᾶσθε —*planâsthe*, «están equivocados» o «se extravían»— evalúa su conclusión. La expresión que sigue, «no conociendo», explica el error mediante dos objetos coordinados: las Escrituras y el poder de Dios. δύναμιν —*dýnamin*, «poder»— se refiere aquí a la capacidad divina que hace posible la vida resucitada. No designa una fuerza que el ser humano pueda controlar por medio de una técnica religiosa.

Aplicación editorial

Cuando estudies un pasaje difícil, permite que Jesucristo corrija tanto tu lectura como tus límites imaginados. Lee el argumento completo y relaciona cada afirmación con lo que Dios ha revelado. Puedes reconocer que no sabes cómo ocurrirá todo y, aun así, confiar en su poder. Esa confianza no nace de negar la muerte, sino de escuchar al Señor que anuncia y realiza su victoria sobre ella.

---

30 Porque en la resurrección no se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

La vida resucitada transforma la condición presente

Jesús responde directamente a la dificultad matrimonial: en la resurrección no se contrae matrimonio. La comparación con los ángeles describe esa condición; no afirma que los seres humanos se conviertan en ángeles.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué el razonamiento de los saduceos está equivocado. Su pregunta suponía que los siete matrimonios debían continuar en la resurrección bajo el mismo régimen de esta vida. Jesús niega esa

premisa: los resucitados «no se casan ni son dados en matrimonio». Por tanto, no necesita escoger a uno de los hermanos para resolver un conflicto que nace de una condición futura mal comprendida.

Las dos expresiones abarcan el establecimiento del vínculo matrimonial. El Señor está hablando de la resurrección, no ordenando que se deshagan los matrimonios de la vida presente. Tampoco desacredita a quienes se casan. Su enseñanza distingue entre las condiciones actuales y aquellas de la vida que Dios dará. Una institución puede ser buena para esta existencia sin ser la forma que ordene para siempre todas las relaciones.

«Son como los ángeles de Dios en el cielo» introduce una comparación, no un cambio de especie. El punto inmediato es la diferencia respecto al matrimonio. El paralelo de Lucas 20:34–36 amplía la explicación: los que alcanzan aquella era ya no pueden morir. La vida venidera no depende de procurar nuevas generaciones para afrontar la muerte. Dios puede dar una existencia que no esté sometida a ese ciclo.

La comparación tampoco significa que la resurrección suprima el cuerpo. En 1 Corintios 15:42–49, Pablo habla de un cuerpo resucitado, de incorrupción, gloria y poder. El cambio no es una mera prolongación de la debilidad presente, pero sigue siendo resurrección de la persona. Llamar «espiritual» al cuerpo en ese pasaje no equivale a declarar que la esperanza cristiana consiste en carecer de cuerpo.

Jesús tampoco dice aquí que desaparezcan la identidad, el amor o todo reconocimiento personal. La respuesta está delimitada por la pregunta: aclara la condición matrimonial de los resucitados y la compara con la de los ángeles. No conviene convertir esa aclaración en una descripción completa de todas las relaciones futuras. La certeza dada es suficiente para refutar la objeción sin tener que llenar lo que el Señor no explica.

El fundamento de esta esperanza es Jesucristo, cuya resurrección anuncia Mateo 28:6. Él no promete que podamos vencer la muerte por conservar intacto nuestro mundo, sino que revela el poder de Dios para una vida nueva. La confianza cristiana descansa en el Salvador vivo y en su palabra, incluso donde nuestra experiencia presente no permite imaginar todos los detalles.

Exégesis del pasaje

ὡς ἄγγελοι —*hōs ángeloi*, «como ángeles»— conserva expresamente el carácter comparativo. El verbo «son» no dice «se transforman en ángeles». La ubicación «en la resurrección» gobierna la afirmación sobre el matrimonio y evita trasladarla sin más al presente.

Aplicación editorial

Puedes valorar con gratitud los vínculos que Dios te concede ahora y confiarle tu futuro. No necesitas asegurar que todo permanecerá bajo la misma forma para creer en su bondad. Jesucristo te invita a esperar una vida sostenida por el poder y la fidelidad de Dios, con una esperanza mayor que la mera conservación de las condiciones que hoy conoces.

---

31 En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo:

La palabra dada a Moisés interpela a quienes la leen

Jesús pasa de explicar la condición de los resucitados a mostrar el fundamento bíblico de la resurrección. Invita a leer como palabra de Dios la declaración dirigida a Moisés acerca de los patriarcas.

Explicación del versículo

«En cuanto a la resurrección de los muertos» marca un nuevo paso en la respuesta. El versículo anterior había deshecho el conflicto matrimonial imaginado por los saduceos. Ahora Jesús atiende al asunto que ellos niegan: que los muertos resuciten. No basta con mostrar que su objeción está mal construida; el Maestro lleva la conversación al testimonio de las Escrituras.

La pregunta «¿no han leído?» vuelve al punto de su desconocimiento de la palabra divina. Los saduceos han comenzado citando a Moisés; Jesús los conduce a otra declaración conservada en el mismo conjunto de libros. Marcos 12:26–27 identifica expresamente el pasaje de la zarza. La ley sobre la viuda no es la única palabra pertinente: debe ser leída junto con lo que Dios revela de sí mismo.

El antecedente es Éxodo 3:6. Dios se da a conocer a Moisés como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En el contexto, esa identificación está ligada a su intervención a favor del pueblo. Éxodo 3:15–16 vuelve a relacionar su nombre con los padres y con la visita a sus descendientes afligidos. No se presenta como un recuerdo distante, sino como el Dios que permanece fiel y actúa.

Es significativo que Jesús diga «lo que Dios les dijo». La declaración fue pronunciada en la historia de Moisés, pero quienes ahora la leen también son interpelados por ella. Esto no borra la situación original ni convierte a los lectores en participantes de aquel acontecimiento. Afirma que la palabra divina conservada en la Escritura sigue teniendo autoridad para enseñarles quién es Dios y qué esperanza corresponde a su poder.

La argumentación no descansa en inventar información sobre el mundo futuro. Jesús toma una afirmación central sobre la identidad de Dios y mostrará lo que implica para su relación con los patriarcas. El Señor que se llama Dios de ellos no es Dios de muertos, sino de vivos. La esperanza se apoya en quién es él y en la fidelidad de la relación que ha establecido.

Exégesis del pasaje

τὸ ῥηθὲν ὑμῖν ὑπὸ τοῦ θεοῦ —*tò rhēthèn hymîn hypò toû theoû*, «lo dicho a ustedes por Dios»— identifica al hablante y a quienes reciben su palabra. El énfasis no está en que los saduceos hayan oído una voz nueva durante la conversación, sino en que deben reconocer lo que Dios les comunica al leer la Escritura.

Aplicación editorial

Al leer la Biblia, atiende primero a lo que Dios dijo en su contexto y permite que esa verdad forme tu confianza presente. Jesucristo enseña a escuchar una palabra con autoridad, no a utilizar frases aisladas para sostener una conclusión previa. La esperanza de resurrección crece al conocer al Dios fiel que habla y cumple sus promesas.

---

32 “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? Él no es Dios de muertos, sino de vivos».

El Dios de los patriarcas es Dios de vivos

Jesús fundamenta la resurrección en la relación de Dios con Abraham, Isaac y Jacob. La muerte física de ellos no anula la fidelidad ni el poder del Señor que se identifica como su Dios.

Explicación del versículo

La cita recuerda lo que Dios dijo a Moisés: «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Cuando esas palabras fueron pronunciadas, los patriarcas ya habían muerto. Sin embargo, Dios no trata su relación con ellos como una pertenencia extinguida. Se da a conocer mediante sus nombres y sigue actuando en fidelidad a lo que había prometido.

Jesús extrae la conclusión: «Él no es Dios de muertos, sino de vivos». No niega los fallecimientos de Abraham, Isaac y Jacob. Niega que la muerte haya reducido a la nada definitiva a quienes pertenecen al Dios vivo. El paralelo de Lucas 20:37–38 aclara: «para él todos viven». Su relación con ellos no puede entenderse como la de un poder incapaz de conservarlos y de levantarlos.

El contexto exige mantener la resurrección en el centro de esta conclusión. Jesús ha introducido la cita «en cuanto a la resurrección de los muertos». No está proponiendo únicamente que los patriarcas sigan presentes en la memoria de sus descendientes. El Dios al que pertenecen tiene poder para vencer la

muerte y cumplir su propósito para ellos. Su fidelidad no termina donde acaba la capacidad humana de sostener la vida.

Hebreos 11:13–16 ofrece una relación esclarecedora. Reconoce que los creyentes de quienes habla murieron en la fe y, a la vez, afirma que Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad. La muerte real y la permanencia de la promesa se sostienen juntas. La esperanza no consiste en negar la primera, sino en confiar en el Señor que llevará su promesa a cumplimiento.

No conviene basar toda la demostración en el tiempo presente de «soy», como si una sola forma verbal resolviera el argumento. La declaración hebrea de Éxodo identifica a Dios sin emplear un verbo de ese modo. El peso de la respuesta está en la identidad del Dios que habla, en su relación con los patriarcas y en la conclusión que Jesús mismo declara. La lectura de la frase dentro del pacto y del poder divino es más amplia que un contraste gramatical entre «soy» y «era».

La esperanza cristiana recibe su fundamento decisivo en Jesucristo. En Juan 11:25–27, él se presenta como la resurrección y la vida y promete vida al que cree en él, aun cuando muera. Esa promesa no atribuye al ser humano una capacidad autónoma para superar la muerte. Dirige la fe al Hijo de Dios, nuestro Señor y único Salvador.

Exégesis del pasaje

La expresión θεὸς … ζώντων —*theòs … zōntōn*, «Dios de vivos»— se contrapone a la idea de que los patriarcas pertenezcan definitivamente a un dominio de muerte que anule su relación con Dios. La repetición de «el Dios de» ante los tres nombres mantiene el carácter personal de esa relación: no se trata solo de la supervivencia colectiva de una tradición familiar.

Aplicación editorial

Cuando la muerte haga visibles tus límites, dirige tu confianza al Dios que permanece fiel. No puedes sostener tu esperanza mediante el prestigio familiar ni ganarla por tus obras. Acude a Jesucristo por la fe: su gracia y su victoria permiten esperar vida allí donde tus propios recursos se terminan.

---

33 Al oírlo, las multitudes estaban asombradas de su enseñanza.

La enseñanza de Jesús asombra a las multitudes

El efecto de la respuesta alcanza a quienes escuchan alrededor. Las multitudes quedan asombradas por una enseñanza que descubre el error de la objeción y revela la fidelidad del Dios vivo.

Explicación del versículo

Mateo desplaza la atención desde los saduceos hacia las multitudes. La discusión no ha ocurrido únicamente para quienes hicieron la pregunta. Otros han escuchado el caso de los siete hermanos, la corrección de Jesús y la cita de las Escrituras. El Maestro convierte una objeción contra la resurrección en una ocasión para instruir públicamente acerca de Dios.

El motivo señalado es «su enseñanza». No se relata aquí que una persona haya resucitado delante de la multitud. Lo que produce asombro es la respuesta misma: Jesús ha mostrado que el futuro no puede quedar limitado a las condiciones presentes y que Dios sigue siendo Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Su autoridad aparece en la manera de comprender y comunicar la palabra divina.

La reacción también señala que el argumento de los saduceos no ha tenido el resultado que buscaban. La historia matrimonial no ha dejado al Maestro sin respuesta. Él ha identificado el error de fondo y ha conducido a quienes escuchan a las Escrituras y al poder de Dios. El caso no obliga a abandonar la esperanza de resurrección; obliga a corregir una comprensión insuficiente de ella.

El asombro de las multitudes, sin embargo, no se describe como una confesión de fe de cada oyente. Mateo muestra el impacto de la enseñanza sin atribuir a todos la misma respuesta interior. La importancia de la

escena no se mide por imaginar una conversión colectiva, sino por la verdad revelada. Quien escucha queda llamado a confiar en el Dios que puede dar vida y a recibir la autoridad de su Hijo.

El versículo prepara además la siguiente controversia. Los fariseos oirán que Jesús hizo callar a los saduceos y se reunirán para plantear la pregunta sobre el gran mandamiento. Hay continuidad en la oposición, aunque cambien los interlocutores y el tema. A través de estas conversaciones, Mateo conduce al lector hacia una cuestión cada vez más central: quién es el Cristo cuya enseñanza revela la voluntad y el poder de Dios.

Exégesis del pasaje

ἐξεπλήσσοντο —*exepléssonto*, «quedaban asombradas»— expresa la fuerte impresión de los oyentes. La frase «por su enseñanza» identifica el objeto de ese asombro. No debe sustituirse ese dato por una señal milagrosa que el pasaje no narra ni por una afirmación de fe que el evangelista no añade.

Relación con los paralelos

Lucas 20:39–40 recoge la aprobación de algunos escribas y el temor a seguir interrogándolo. Mateo destaca aquí a las multitudes. Ambas perspectivas muestran el efecto de la respuesta sin obligarnos a tratar como idéntica la reacción de cada grupo.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza de Jesucristo con algo más que sorpresa. Vuelve al fundamento que él ha mostrado y deja que la Escritura forme tu esperanza. La fe responde al Señor vivo y a su palabra, no solo al atractivo de una respuesta que parece resolver una discusión.

El gran mandamiento

Marcos 12:28–34

---

34 Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron.

Los fariseos retoman la controversia después de los saduceos

La respuesta sobre la resurrección llega a oídos de los fariseos. Ellos se reúnen, y la discusión cambia hacia la prioridad de los mandamientos de la ley.

Explicación del versículo

Mateo mantiene diferenciados a los grupos. Los saduceos habían planteado el caso de los siete hermanos desde su negación de la resurrección. Ahora son los fariseos quienes reaccionan al desenlace. No conviene trasladar automáticamente a estos últimos la doctrina que el evangelista atribuyó a los primeros. La continuidad de las controversias no borra la identidad ni las posiciones de quienes participan.

Lo que oyen es que Jesús «había hecho callar» a los saduceos. La expresión resume la eficacia de su respuesta. El Maestro ha señalado el error, ha explicado la condición de los resucitados y ha fundamentado su enseñanza en la palabra de Dios a Moisés. No se narra que los haya silenciado mediante una imposición física. Han quedado sin una respuesta que sostenga la objeción presentada.

El dato sigue a la reacción de las multitudes, asombradas por su enseñanza. Jesús no solo resiste las preguntas de sus adversarios; instruye a quienes escuchan y muestra su autoridad para interpretar las Escrituras. La noticia que llega a los fariseos pertenece a ese escenario público. El relato no necesita atribuirles emociones particulares para explicar lo siguiente: se reúnen y uno de ellos toma la palabra.

La reunión prepara una nueva pregunta. Antes se ha discutido la responsabilidad ante el César y después la resurrección de los muertos. Ahora el tema será qué mandamiento ocupa el primer lugar. La variedad de

cuestiones permite reconocer que el señorío de Jesús no se limita a un asunto aislado. Su enseñanza ordena la vida ante las autoridades, la esperanza frente a la muerte y la obediencia a Dios.

El centro de la próxima respuesta será el amor a Dios y al prójimo. Esa enseñanza hablará también a la manera en que se están conduciendo las controversias: conocer la ley exige algo más que formular preguntas difíciles. Debe conducir a una relación verdadera con Dios y a una conducta de amor. Mateo presentará esa exigencia mediante la respuesta de Cristo, sin reducirla a la rivalidad entre grupos.

Exégesis del pasaje

ἐφίμωσεν —*ephímōsen*, «hizo callar»— describe aquí el resultado de la respuesta de Jesús. El contexto determina su sentido: la objeción ha sido refutada por la enseñanza. El sujeto que ha respondido es Jesús; los fariseos son quienes oyen lo sucedido y se reúnen. Mantener esos sujetos evita confundir a los grupos o atribuirles una misma intervención.

Relación con el relato paralelo

Marcos 12:28–34 conecta también la pregunta por el primer mandamiento con la respuesta dada anteriormente. Describe al escriba reconociendo que Jesús había respondido bien. Mateo destaca la reunión de los fariseos y señalará la intención de poner al Maestro a prueba. Cada relato aporta su propio enfoque y debe escucharse con atención.

---

35 Uno de ellos, experto en la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

El conocimiento de la ley convertido en una prueba para Jesús

Quien pregunta es un experto en la ley y pertenece al grupo reunido. Mateo señala también su intención: interrogar a Jesús para ponerlo a prueba.

Explicación del versículo

«Uno de ellos» relaciona al interlocutor con los fariseos del versículo anterior. No se presenta como una persona ajena que llega por casualidad a una conversación. Su intervención ocurre dentro de la reunión que sigue a la respuesta sobre la resurrección. Al mismo tiempo, Mateo individualiza al que habla: la pregunta tiene un portavoz concreto, no una voz colectiva anónima.

Su condición de «experto en la ley» significa que posee conocimiento de la ley de Moisés. La pregunta siguiente corresponde a ese campo: cuál es el gran mandamiento. No está solicitando orientación sobre un procedimiento jurídico moderno ni sobre un asunto sin relación con su formación. Pregunta dentro del ámbito en que se le reconoce competencia y donde la respuesta de Jesús podrá ser examinada.

Mateo añade que lo hace «para ponerlo a prueba». Esta información impide tomar la consulta como una expresión inequívoca de discipulado. El problema no está en estudiar la ley o en preguntar acerca de su sentido, sino en el propósito con que se utiliza ese conocimiento. Una preparación religiosa extensa no convierte por sí sola a quien la posee en un oyente dispuesto a obedecer al Señor.

Jesús, sin embargo, responderá con una enseñanza clara. No necesita despreciar el estudio para descubrir el error de una actitud. Su respuesta citará las Escrituras y mostrará la relación entre el amor a Dios, el amor al prójimo y toda la ley y los profetas. La verdad no queda reducida a una disputa de prestigio entre personas consideradas competentes; tiene autoridad para ordenar la vida de quien pregunta y de todos los que escuchan.

El paralelo de Marcos conserva otro aspecto del encuentro. El escriba reconoce que Jesús ha respondido con verdad, y Jesús valora la sensatez de su respuesta. Marcos 12:32–34 no debe borrarse por la intención que Mateo señala, ni esa intención debe eliminarse para uniformar ambos relatos. Se puede respetar lo que cada evangelista cuenta sin inventar una conversión interior o una secuencia de motivos que ninguno describe.

Exégesis del pasaje

νομικός —*nomikós*, «experto en la ley»— identifica su competencia en este contexto. πειράζων —*peirázōn*, «poniendo a prueba»— expresa la intención que acompaña a la pregunta. La relación entre ambas expresiones pone de manifiesto que saber formular una cuestión sobre la Escritura no equivale a recibir la autoridad del Hijo de Dios.

Aplicación editorial

Estudia la Biblia con cuidado y ofrece a Cristo la disposición que tu conocimiento no puede producir automáticamente: escuchar para obedecer. Si descubres que una pregunta te sirve para proteger tu prestigio, vuelve al Señor con sinceridad. Su gracia no recompensa la superioridad intelectual; te invita a conocerlo y a responder con una vida transformada por su verdad.

---

36 «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».

La pregunta por la prioridad dentro de la ley

El experto pide identificar el gran mandamiento. Jesús responderá mostrando el centro que ordena los demás: amar a Dios con todo el ser y amar al prójimo.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a Jesús como «Maestro». El interlocutor solicita una enseñanza acerca de la ley, pero el versículo anterior ya ha señalado que busca ponerlo a prueba. Ambas cosas forman parte del relato: el asunto tiene importancia real y la intención de quien pregunta no es presentada como una simple búsqueda de aprendizaje. Jesús atenderá al contenido sin quedar reducido al propósito del interrogador.

«¿Cuál es el gran mandamiento?» pregunta por la prioridad. No se trata de escoger una obligación al azar ni de descubrir cuál resulta más fácil de cumplir. El experto pide identificar lo decisivo dentro de la voluntad de Dios expresada en la ley. La respuesta de Jesús no aparecerá como una preferencia personal: citará mandamientos que ya están en las Escrituras.

El Maestro comenzará por el amor al Señor, que reclama corazón, alma y mente. Después añadirá un segundo mandamiento semejante, el amor al prójimo. Así responde con una prioridad clara y, a la vez, impide separar la relación con Dios de la conducta hacia los demás. La pregunta es singular, pero la respuesta incorpora dos mandamientos relacionados porque ambos son necesarios para comprender la orientación de toda la ley.

El hecho de que haya un mandamiento primero no convierte los demás en opcionales. El versículo 40 explicará que la ley y los profetas dependen de estos dos. La prioridad funciona como centro de interpretación y obediencia, no como permiso para ignorar cualquier palabra que resulte incómoda. El amor del que habla Jesús tiene un destinatario y una forma concreta: Dios debe ser amado con todo el ser y el prójimo debe ser tratado con el cuidado que uno reclama para sí.

En el desarrollo de Mateo, esta respuesta mostrará también la insuficiencia de una religión reducida a discutir mandatos mientras se desatiende su propósito. El Hijo de Dios no ofrece una fórmula con la que ganar una controversia. Enseña la fidelidad que Dios requiere. Y esa enseñanza exige al lector reconocer su necesidad de gracia: conocer cuál es el gran mandamiento no significa haberlo cumplido de manera perfecta.

Exégesis del pasaje

ἐντολὴ μεγάλη —*entolḕ megálē*, «mandamiento grande»— será precisado por Jesús como el mandamiento «más grande y el primero». La referencia «de la ley» delimita la pregunta. Jesús no sustituye las Escrituras por una ocurrencia nueva; reúne Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18 para mostrar su orientación fundamental.

Aplicación editorial

Al preguntar qué debes hacer, permite que Jesucristo ordene también tus prioridades. Puedes cumplir prácticas visibles y descuidar el amor al Padre y a las personas. Acude al Salvador con fe, reconoce tu necesidad de su perdón y aprende de él una obediencia que responda a la gracia, en lugar de usar la ley como una medida para demostrar tu superioridad.

---

37 Él le respondió: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.

Amar a Dios con la persona entera

Jesús sitúa en primer lugar el amor al Señor. Corazón, alma y mente expresan una entrega que alcanza todo el ser, sin reservar una parte de la vida fuera de la relación con Dios.

Explicación del versículo

La respuesta cita Deuteronomio 6:4–5. Allí el llamado a amar sigue a la confesión de que Jehová es uno. El amor requerido no se dirige a una idea religiosa elegida según la conveniencia personal, sino al Dios que se ha dado a conocer a su pueblo. «El Señor tu Dios» une su autoridad con una relación que reclama fidelidad.

La repetición de «todo» impide reducir esa fidelidad a una práctica aislada. Amar a Dios no consiste únicamente en pronunciar palabras reverentes, experimentar una emoción intensa o dedicarle un momento separado del resto de la existencia. El mandato alcanza lo que deseas, lo que decides, cómo entiendes la vida y la manera en que actúas. Ningún ámbito puede declararse ajeno a su señorío.

Corazón, alma y mente no deben tratarse aquí como tres compartimentos independientes que permitan construir una anatomía exacta del ser humano. Su acumulación expresa totalidad. Deuteronomio menciona corazón, alma y fuerzas; Marcos 12:29–30 incluye también la mente junto con las fuerzas. Las formulaciones coinciden en reclamar a la persona entera, sin que sus diferencias conviertan unas capacidades en prescindibles.

El contexto de Deuteronomio muestra cómo ese amor entra en la vida cotidiana: las palabras de Dios deben estar en el corazón, enseñarse a los hijos y acompañar las actividades ordinarias. Deuteronomio 6:6–9 relaciona así el amor con la escucha y la transmisión de la palabra. No es un sentimiento que dispense de obedecer, aunque tampoco se agota en una conducta exterior sin afecto ni confianza.

La amplitud del mandato revela también nuestra necesidad de salvación. Ninguno puede presentar un amor perfecto como precio para que Dios lo acepte. 1 Juan 4:9–10 sitúa la iniciativa en el amor de Dios: envió a su Hijo para que vivamos por medio de él y como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. La respuesta de amor nace de esa gracia recibida por la fe en Jesucristo, no de haber satisfecho primero una medida que nos haga merecedores del Salvador.

El Espíritu Santo no queda al margen de esta respuesta. Romanos 5:5 enseña que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. Nuestra relación con el Padre se recibe por medio del Hijo y es sostenida por la presencia del Espíritu. Amar a Dios implica depender de su obra y atender a su palabra.

Exégesis del pasaje

ἀγαπήσεις —*agapḗseis*, «amarás»— tiene aquí la fuerza de un mandato. El sentido del amor se desarrolla mediante su destinatario y la entrega total que lo acompaña; no se obtiene atribuyendo a una sola palabra todas las cualidades posibles del amor. La reiteración de ὅλῃ —*hólēi*, «toda»— subraya la ausencia de reservas.

Aplicación editorial

Examina dónde separas lo que dices creer de lo que deseas, piensas o decides. Vuelve a Jesucristo con esas divisiones y busca responder al amor del Padre con una obediencia sincera. El estudio, la oración y las decisiones diarias pueden expresar esa respuesta cuando nacen de la fe y se dejan formar por la Escritura.

---

[38] Este es el mandamiento más grande y el primero.

La prioridad del amor al Señor

Jesús identifica el amor a Dios como el mandamiento más grande y el primero. Esa prioridad ordena la obediencia y prepara su vínculo inseparable con el amor al prójimo.

Explicación del versículo

«Este» remite al mandato recién citado: amar al Señor con todo el corazón, toda el alma y toda la mente. La grandeza no se atribuye a una práctica que permita destacar frente a los demás, sino a la relación fundamental con Dios. El experto había preguntado por un mandamiento grande; Jesús responde señalando aquello que debe orientar la vida entera.

«El primero» expresa prioridad. El Señor no queda colocado como una actividad más dentro de una lista de intereses que compiten por nuestra atención. Si él es Dios, todo lo demás tiene que ser ordenado delante de él. El amor a Dios determina la manera de comprender sus palabras, de valorar lo que concede y de reconocer los límites de cualquier otra lealtad.

Esta prioridad no autoriza a despreciar al prójimo. Jesús añadirá de inmediato un segundo mandamiento semejante. El primero establece el centro; el segundo muestra que ese centro tiene consecuencias en la relación con otras personas. Una supuesta devoción que alimenta odio o indiferencia contradice el camino que el Maestro está trazando. No se puede apelar a la grandeza del primer mandato para desobedecer el segundo.

1 Juan 4:20–21 hace explícita esa relación: decir que se ama a Dios mientras se odia al hermano es mentira. El mandamiento pide que quien ama a Dios ame también a su hermano. Esta conexión no elimina la prioridad del Señor; muestra cómo esa prioridad debe ser verdadera en la vida, en lugar de convertirse en una declaración religiosa sin correspondencia.

El paralelo de Marcos 12:32–34 añade que amar a Dios y al prójimo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. El reconocimiento destaca el peso del amor frente a una confianza meramente ritual. No significa que la voluntad de Dios pueda ser sustituida por cualquier sentimiento al que llamemos amor. El Señor que debe ser amado es también quien enseña qué forma tiene la fidelidad.

Exégesis del pasaje

ἡ μεγάλη καὶ πρώτη ἐντολή —*hē megálē kaì prṓtē entolḗ*, «el mandamiento grande y primero»— une grandeza y prioridad en una misma afirmación. No presenta dos mandamientos distintos, sino dos descripciones del amor a Dios. La frase siguiente incorporará el segundo mandato, manteniendo su semejanza sin borrar este orden.

Aplicación editorial

Considera qué ocupa realmente el primer lugar cuando tus deseos, temores o compromisos entran en conflicto. Jesucristo te llama a reconocer a Dios como Señor y a ordenar desde él tus demás amores. Acude a su gracia donde descubras una lealtad dividida. La obediencia no compra su aceptación: responde a la salvación que recibes en el Hijo y toma forma en la vida diaria.

---

[39] El segundo es semejante a este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

El amor al prójimo expresa la fidelidad a Dios

Jesús añade un segundo mandamiento semejante al primero. Amar a Dios exige tomar en serio el bien de otras personas, con el cuidado que uno reconoce para su propia vida.

Explicación del versículo

El experto había preguntado por un mandamiento, pero Jesús responde con dos unidos. «El segundo» mantiene la prioridad del amor a Dios; «es semejante» señala que el amor al prójimo pertenece a la misma orientación fundamental de la obediencia. La relación con el Señor no puede practicarse como si los demás fueran irrelevantes para él.

La cita procede de Levítico 19:17–18. Allí el amor al prójimo aparece junto a la prohibición del odio interior, la venganza y el rencor. Por tanto, no es una actitud vaga de amabilidad. Afecta la manera de afrontar agravios, de hablar con otro y de renunciar a hacerle daño. El mismo contexto incluye la reprensión, de modo que amar tampoco equivale a llamar bueno a todo lo que alguien hace.

«Como a ti mismo» establece una comparación. El cuidado que reclamas para tu propia vida debe ayudarte a reconocer el peso de la vida ajena. Jesús no formula aquí una etapa previa en la que debas alcanzar una determinada valoración de ti antes de poder amar. El mandato se dirige al prójimo: deja de tratar su necesidad como si valiera menos por no ser la tuya.

Dentro de Mateo, ese amor no puede encerrarse en las personas que ya te aprecian. En Mateo 5:43–48, Jesús manda amar a los enemigos y orar por quienes persiguen. El Padre celestial hace el bien más allá de las reciprocidades humanas. Esta enseñanza impide usar el concepto de prójimo para justificar la indiferencia hacia cualquiera que quede fuera de nuestro círculo.

Otra relación esclarecedora es Lucas 10:29–37. Ante la pregunta «¿quién es mi prójimo?», Jesús cuenta la ayuda del samaritano al hombre herido y termina preguntando quién se hizo prójimo de él. La atención pasa del deseo de delimitar al beneficiario hacia la responsabilidad de actuar con misericordia. No es el mismo episodio de Mateo, pero desarrolla el alcance práctico del mandamiento que aquí se cita.

El amor que Cristo enseña tiene su fundamento en la gracia de Dios. 1 Juan 4:9–10 muestra su iniciativa al enviar al Hijo por nuestros pecados. Ayudar a otros no compra esa salvación ni sustituye la fe en Jesucristo. Es una respuesta coherente al amor recibido: quien ha sido alcanzado por la misericordia aprende a tratar con misericordia al prójimo.

Exégesis del pasaje

ὁμοία αὐτῇ —*homoía autêi*, «semejante a ella»— une el segundo mandato con el primero sin confundir sus destinatarios. Dios es amado como Señor; el prójimo es amado como persona cuyo bien debe importarnos. ὡς σεαυτόν —*hōs seautón*, «como a ti mismo»— introduce la medida comparativa y no un tercer mandamiento independiente de exaltación personal.

Aplicación editorial

Piensa en una necesidad concreta que has visto y has dejado pasar porque no era tuya. Pregunta cómo puedes responder con verdad, generosidad y cuidado. Si has mantenido rencor, llévalo ante Cristo y busca una conducta que renuncie a la venganza. La obediencia toma forma en personas reales; no se agota en afirmar que amas a la humanidad.

---

40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas».

El centro del que dependen la ley y los profetas

El amor a Dios y al prójimo no es un añadido al conjunto de las Escrituras. Jesús presenta estos dos mandamientos como el centro que sostiene y orienta la obediencia enseñada por la ley y los profetas.

Explicación del versículo

La frase concluye la respuesta a la pregunta por el gran mandamiento. Después de citar el amor a Dios y el amor al prójimo, Jesús explica su relación con el resto: de ellos «dependen» toda la ley y los profetas. La importancia de ambos no proviene de que permitan omitir los demás pasajes, sino de que muestran hacia dónde se dirige la voluntad de Dios.

«Toda» impide tratar esta respuesta como un principio válido solo para una parte de la vida religiosa. El Señor reclama el ser entero, y el prójimo no puede ser excluido de esa fidelidad. Cuando una interpretación de un mandato produce deliberadamente odio, engaño o una devoción indiferente al bien ajeno, debe ser examinada a la luz del centro que Cristo ha señalado.

El amor tampoco puede definirse de manera independiente de Dios para después colocarlo por encima de su palabra. Jesús acaba de citar mandamientos concretos de las Escrituras. El amor al que se refiere es fidelidad al Señor y cuidado verdadero del prójimo. No convierte cualquier deseo, sentimiento o conveniencia en norma moral por el simple hecho de recibir el nombre de amor.

La expresión «la ley y los profetas» ya aparece en el Sermón del Monte. En Mateo 5:17–20, Jesús declara que vino a cumplir y no a abolir. En Mateo 7:12, relaciona la ley y los profetas con tratar a los demás como queremos ser tratados. Leídos juntos, esos pasajes muestran continuidad: Cristo revela el cumplimiento y la orientación de la Escritura, sin conceder permiso para vaciarla de autoridad.

La respuesta no afirma que todo el contenido de las Escrituras se reduzca a dos reglas sin historia, promesa o necesidad de redención. La ley y los profetas dan testimonio de la relación de Dios con su pueblo y de su propósito. Jesús muestra aquí su orientación para la obediencia. Comprender ese centro debe ayudarnos a leer mejor cada pasaje, atendiendo a sus destinatarios y a su lugar dentro de la obra de Dios.

Además, conocer el centro moral no resuelve por sí mismo el pecado humano. La amplitud del amor requerido revela cuánto necesitamos al Salvador. 1 Juan 4:10 sitúa el fundamento en la iniciativa divina y en el Hijo enviado como sacrificio expiatorio. La vida de amor es fruto de la gracia recibida por la fe en Jesucristo, no una alternativa a su obra ni una manera de pagarla.

Exégesis del pasaje

κρέμαται —*krématai*, «depende» o «cuelga»— expresa una relación de sostén. Los dos mandamientos no son fragmentos que compitan con todos los demás, sino el centro del que el conjunto depende. La referencia conjunta al amor a Dios y al prójimo impide conservar uno de ellos anulando el otro.

Aplicación editorial

Al estudiar una instrucción bíblica, pregunta qué enseña acerca de la fidelidad a Dios y del bien del prójimo, sin saltarte su contexto. Luego examina tu propia respuesta ante Cristo. Su palabra debe formar tu manera de amar; su gracia debe sostener una obediencia que no nace de presumir que ya has cumplido toda la ley.

¿De quién es hijo el Cristo?

Marcos 12:35–37; Lucas 20:41–44

---

41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó:

Jesús lleva la conversación a la identidad del Mesías

Después de responder a las preguntas de los adversarios, Jesús toma la iniciativa. Su pregunta mostrará que comprender al Cristo requiere algo más que conocer su ascendencia.

Explicación del versículo

Los fariseos continúan reunidos. Mateo enlaza esta escena con la pregunta por el gran mandamiento, sin presentar un cambio de día o una nueva llegada. El mismo grupo que había planteado la prueba sobre la ley debe ahora escuchar una pregunta del Maestro. La dirección de la conversación cambia: Jesús no solo responde a lo que otros deciden preguntar, sino que determina qué verdad necesitan considerar.

La pregunta siguiente será acerca del Cristo y de quién es hijo. Este movimiento da unidad a las controversias. Jesús ha enseñado lo que corresponde a Dios, ha explicado la esperanza de resurrección y ha señalado el amor que orienta toda la obediencia. Ahora centra la atención en la identidad del Mesías. La comprensión de la voluntad divina no puede separarse de recibir a aquel a quien Dios ha enviado.

El diálogo no será una adivinanza basada en información inaccesible. Jesús partirá de una respuesta que los fariseos pueden dar: el Cristo es hijo de David. Luego los conducirá a Salmos 110:1, donde David llama «mi Señor» a aquel que recibe la palabra de Dios y es invitado a sentarse a su derecha. La dificultad surge dentro de las mismas Escrituras que ellos reconocen.

La iniciativa de Jesús muestra una autoridad distinta de la maniobra del tributo. Mateo había descrito a quienes querían atraparlo en palabras; aquí el Señor dirige hacia una verdad que amplía la comprensión del Mesías. Su pregunta dejará sin respuesta a los adversarios, pero la enseñanza no se agota en ese resultado. El lector es llamado a reconocer al descendiente de David que es también Señor de David.

Desde el comienzo del Evangelio, Jesús ha sido presentado como hijo de David y como Emanuel, «Dios con nosotros». Mateo 1:1 y Mateo 1:23 preparan al lector para escuchar ambas dimensiones sin enfrentarlas. La pregunta no cancela la humanidad ni la ascendencia de Jesús; revela que su identidad es mayor que una descripción genealógica aislada.

Exégesis del pasaje

La expresión συνηγμένων ... τῶν Φαρισαίων —*synēgménōn ... tôn Pharisaíōn*, «estando reunidos los fariseos»— sitúa la intervención. El sujeto de «preguntó» es Jesús y los destinatarios son ellos. La estructura hace visible el cambio de iniciativa que organiza el cierre del capítulo.

Aplicación editorial

No reduzcas tu relación con Jesucristo a pedir respuestas que se adapten a tus preocupaciones. Escucha también lo que él te pregunta y revela de sí mismo. Reconocer sus enseñanzas tiene que conducir a reconocer al Señor que las pronuncia. La fe recibe al Salvador, no solamente un conjunto de ideas que parece útil conservar.

---

42 «¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?». Le respondieron: «De David».

Hijo de David: una respuesta verdadera que necesita profundizarse

Los fariseos identifican al Cristo como descendiente de David. Jesús no negará esa verdad, pero mostrará que ella sola no expresa toda la grandeza del Mesías.

Explicación del versículo

La primera pregunta, «¿qué piensan acerca del Cristo?», delimita el tema. Cristo es aquí un título: el Ungido esperado. Jesús pregunta por su identidad y enseguida precisa el aspecto que quiere examinar: «¿de quién es hijo?». Los interlocutores responden desde la relación del Mesías con David, la misma que el lector encontró en la primera frase del Evangelio.

«De David» significa pertenecer a su descendencia, no ser su hijo inmediato dentro de una sola generación. Mateo 1:1 llama a Jesucristo «hijo de David» y desarrolla una genealogía con muchas generaciones. El título vincula al Mesías con la promesa real y con la historia de Israel. La respuesta de los fariseos no es descartada como una falsedad.

La cuestión es si esa relación agota su identidad. La pregunta siguiente apelará al propio David, que llama «Señor» al personaje del salmo. Si el Cristo fuera comprendido únicamente como un sucesor situado bajo la grandeza de su antepasado, quedaría sin explicar el reconocimiento de David. Jesús obliga a considerar juntas las dos afirmaciones: es su descendiente y, a la vez, su Señor.

La entrada en Jerusalén había puesto el título en boca de las multitudes: «¡Hosanna al Hijo de David!». Mateo 21:9 muestra su importancia dentro de la narración. Ahora Jesús conduce de la aclamación hacia una comprensión más profunda. Conocer una designación correcta no basta si se mantiene una idea del Mesías demasiado limitada para recibir lo que la Escritura dice de él.

La enseñanza apostólica conserva la descendencia davídica. Romanos 1:3–4 habla del Hijo que nació de la descendencia de David según la carne y de Jesucristo, nuestro Señor. No presenta la humanidad y el señorío como dos identidades incompatibles. El Salvador pertenece realmente a nuestra historia humana y posee una dignidad que esa ascendencia, por sí sola, no explica.

Exégesis del pasaje

χριστοῦ —*christoû*, «del Cristo» o «del Ungido»— es el título que centra la pregunta. τίνος υἱός —*tínos huiós*, «¿hijo de quién?»— solicita una relación de filiación que aquí se entiende como descendencia. La respuesta prepara el contraste con el reconocimiento de David, sin que Jesús corrija la genealogía que Mateo ya ha afirmado.

Aplicación editorial

Puedes pronunciar títulos verdaderos acerca de Jesús y conservar una idea incompleta de él. Permite que su palabra ensanche tu comprensión y conduzca tu confianza. El Hijo de David no viene solo a representar una herencia admirable: es el Señor al que debes recibir por la fe y el Salvador en quien descansa tu esperanza.

---

43 Él les dijo: «¿Cómo, entonces, David lo llama Señor en el Espíritu, diciendo:

David reconoce al Mesías por el Espíritu

Jesús apela a una declaración de David pronunciada en el Espíritu. La autoridad de esa palabra exige reconocer al Mesías como Señor del propio rey.

Explicación del versículo

«¿Cómo, entonces?» introduce la dificultad que nace de la respuesta anterior. Los fariseos han dicho que el Cristo es hijo de David. Jesús les pide explicar cómo ese mismo David lo llama «Señor». No abandona las Escrituras para proponer una identidad distinta del Mesías; muestra que la afirmación de su ascendencia debe ser leída junto con otra declaración bíblica igualmente significativa.

La expresión «en el Espíritu» es parte esencial del argumento. David no aparece simplemente ofreciendo una opinión privada sobre un futuro sucesor. Jesús atribuye a su declaración una relación con la acción del Espíritu de Dios. El paralelo de Marcos 12:36 lo dice de manera explícita: David habló «por el Espíritu Santo». Por eso sus palabras deben ser tomadas en serio como testimonio acerca del Mesías.

El título «Señor» expresa aquí una relación que supera la mera continuidad familiar. David, el antepasado reconocido, llama suyo al Señor al que Dios invita a sentarse a su derecha. La pregunta de Jesús lleva a considerar esa superioridad. El Mesías no queda explicado como un descendiente cuyo único valor consiste en prolongar el prestigio del rey antiguo.

La participación del Espíritu no elimina la voz humana de David. Él es quien dice «mi Señor». La palabra procede de una persona concreta y, a la vez, comunica lo que el Espíritu da a conocer. 2 Pedro 1:21 describe esa relación al afirmar que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. La acción divina y la expresión humana no son presentadas como alternativas que se excluyen.

El contenido del testimonio también importa: el Espíritu dirige el reconocimiento hacia el señorío del Cristo. No se trata de atribuir autoridad divina a cualquier impresión intensa o a una palabra religiosa pronunciada con seguridad. Aquí Jesús identifica y explica una declaración conservada en las Escrituras. El Espíritu Santo, persona divina, da testimonio conforme a la verdad de Dios; no queda reducido a la emoción del hablante.

Dentro de la enseñanza cristiana, esta escena permite reconocer la obra del Espíritu en relación con el Hijo y con el Padre que lo exalta. Hechos 2:33–36 relacionará la exaltación de Jesús, la promesa del Espíritu recibida del Padre y la misma cita del salmo. Son personas distintas en la obra del único Dios; el testimonio no disminuye la divinidad del Hijo ni la del Espíritu.

Exégesis del pasaje

ἐν πνεύματι —*en pneúmati*, «en el Espíritu»— explica cómo David pronuncia el reconocimiento. El referente se aclara por el paralelo que menciona al Espíritu Santo. El verbo «llama» presenta el título como una atribución efectiva a la persona del Mesías, no como una manera de describir la propia autoridad de David.

Aplicación editorial

Busca comprender a Jesucristo escuchando el testimonio de la Escritura. La guía del Espíritu Santo te conduce a la verdad de Dios y al reconocimiento del Hijo. Deja que esa palabra examine tus ideas del Mesías en vez de dar a tus propias impresiones la autoridad que pertenece al Señor.

---

44 “El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies’”?

El Mesías recibe el lugar de honor a la derecha de Dios

Jesús cita la declaración en la que Dios invita al Señor de David a sentarse a su derecha. La promesa anuncia autoridad y victoria, y exige comprender al Cristo más allá de su ascendencia humana.

Explicación del versículo

La cita procede de Salmos 110:1. David habla de alguien a quien llama «mi Señor» y reproduce la palabra divina dirigida a él. Ese es el punto decisivo para la pregunta de Jesús: el rey reconocido como antepasado del Mesías se coloca en relación de obediencia ante su propio descendiente. La identidad del Cristo debe dar cuenta de esa grandeza.

«Siéntate a mi derecha» es una invitación a ocupar el lugar de honor y autoridad junto a quien habla. No describe un descanso por falta de poder ni presenta al Mesías como un observador sin participación en el gobierno divino. La promesa de someter a sus enemigos muestra el alcance de su exaltación. Su triunfo depende de la acción de Dios, no de la aprobación de los adversarios que ahora lo interrogan.

La imagen de los enemigos debajo de los pies expresa sometimiento. El sujeto que promete ponerlos allí es Dios. El versículo no entrega a los oyentes una orden de ejecutar esa victoria por su cuenta. Dentro de Mateo, la respuesta de los discípulos a sus enemigos sigue siendo gobernada por la enseñanza de Jesús, que manda amarlos y orar por ellos en Mateo 5:44.

«Hasta que» señala la meta del sometimiento prometido. La frase asegura que la oposición no será definitiva; por sí sola no dice que el Mesías deje de ser Señor después de alcanzar la victoria. Tampoco ofrece aquí una fecha para su consumación. En el contexto de la controversia, la certeza relevante es la autoridad del Señor de David, aunque sus adversarios todavía se opongan a él.

La predicación apostólica identifica esa exaltación con Jesucristo resucitado. Hechos 2:32–36 reúne su resurrección, su exaltación a la derecha de Dios y esta misma cita. El Padre exalta al Hijo, que ha sido

crucificado y vive. Las personas se distinguen, y la obra de salvación manifiesta la autoridad del Mesías que Dios había prometido.

Esta exaltación debe leerse junto con la identidad eterna del Hijo. Juan 1:1–3 afirma que la Palabra estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Hebreos 1:2–3 presenta al Hijo como aquel por quien Dios hizo el universo y que se sentó a la derecha de la Majestad después de efectuar la purificación de los pecados. Su señorío pertenece a la gloria del verdadero Hijo de Dios y se manifiesta en su obra salvadora.

Los dos usos de «Señor»

El griego emplea κύριος —*kýrios*, «Señor»— para quien habla y para el destinatario de la declaración. En el hebreo del salmo, el primero es יהוה —*YHWH*, el nombre divino—; el segundo aparece en לַאדֹנִי —*la'doní*, «a mi señor»—. El argumento de Jesús no depende de suponer que ambas expresiones hebreas son idénticas. Depende de que David reconoce como Señor al Mesías y de que Dios le concede ese lugar de autoridad.

Relación bíblica

Hebreos 1:13 utiliza la misma promesa para mostrar la dignidad del Hijo por encima de los ángeles. La comparación ayuda a reconocer que el Señor exaltado no es simplemente otro mensajero dentro de la creación.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo cuando la oposición parezca más visible que su victoria. Su autoridad no depende de que todos la reconozcan ahora. Responde con fe y obediencia, dejando en manos de Dios el juicio que le pertenece y siguiendo la enseñanza del Salvador en tu trato con los demás.

---

45 Si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?».

El descendiente de David es también su Señor

Jesús pide explicar cómo el Cristo puede ser hijo de David y, al mismo tiempo, recibir de David el reconocimiento de Señor. La pregunta amplía la comprensión del Mesías sin negar su descendencia humana.

Explicación del versículo

«Si David lo llama Señor» recoge el dato que Jesús ha establecido mediante el salmo. Los fariseos no pueden resolver la dificultad limitándose a repetir que el Cristo desciende de David. Deben explicar también por qué el propio David reconoce una autoridad superior a la suya. El problema está en una comprensión incompleta del Mesías, no en una contradicción que Jesús quiera introducir entre pasajes bíblicos.

La pregunta «¿cómo es su hijo?» no significa que Jesús niegue el título «hijo de David». Mateo 1:1 lo ha afirmado desde el comienzo. Su forma interrogativa obliga a considerar de qué manera ambas cosas pueden ser verdaderas. La ascendencia describe una relación real dentro de la historia humana; el reconocimiento de David muestra una dignidad que esa relación no agota.

El salmo no concede simplemente un honor familiar a un descendiente destacado. Dios invita a ese Señor a sentarse a su derecha y promete someter a sus enemigos. Por eso el título recibe su peso de toda la declaración, no únicamente de una palabra aislada. Jesús conduce a reconocer al Mesías exaltado y autorizado por Dios, a quien David mismo llama «mi Señor».

El Evangelio prepara esa comprensión al presentar también a Jesús como Emanuel, «Dios con nosotros», en Mateo 1:23. La pregunta de esta escena no desarrolla por sí sola toda la enseñanza sobre la encarnación, pero exige una identidad más profunda que la de un sucesor humano explicado únicamente

por su linaje. Leída dentro del conjunto, conduce al reconocimiento del Hijo de Dios que verdaderamente ha entrado en nuestra historia.

Romanos 1:3–4 mantiene juntas esas verdades: el evangelio trata del Hijo, nacido de la descendencia de David según la carne y declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección. El pasaje ya lo llama Hijo antes de mencionar esa resurrección. Su exaltación manifiesta poderosamente quién es; no significa que haya comenzado a ser Hijo de Dios solo después de morir.

La enseñanza cristiana reconoce así en Jesucristo al verdadero hombre y al verdadero Hijo eterno de Dios. Su humanidad no es una apariencia y su señorío no es un título vacío. El descendiente prometido es el Salvador que puede ser recibido con fe y adorado como Señor. La relación con David forma parte del cumplimiento de la promesa, pero la esperanza de salvación descansa en Cristo mismo.

Exégesis del pasaje

εἰ οὖν —*ei oûn*, «si, por tanto»— introduce la conclusión a partir de la cita. El «si» toma como base el reconocimiento de David que acaba de ser leído. «Hijo suyo» y «Señor» quedan deliberadamente unidos en la pregunta. La explicación debe conservar ambos, sin convertir uno en una razón para borrar el otro.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo en la plenitud de lo que revela, en vez de limitarlo a la figura religiosa que ya te resulta familiar. Puedes confiar en él como Salvador que conoce nuestra condición humana y como Señor que posee autoridad sobre tu vida. La fe no presume haber resuelto cada misterio; responde a la verdad que Dios ha dado a conocer en su Hijo.

---

46 Nadie podía responderle una palabra y, desde aquel día, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

El cierre de las preguntas deja abierta la llamada a reconocer a Cristo

Los adversarios quedan sin respuesta y no se atreven a continuar esta serie de preguntas. El silencio confirma el efecto de la enseñanza de Jesús, pero no equivale por sí mismo a una confesión de fe.

Explicación del versículo

«Nadie podía responderle una palabra» es el desenlace inmediato de la pregunta sobre David y el Cristo. Jesús ha pedido dar cuenta de dos afirmaciones de las Escrituras: el Mesías es descendiente de David y es reconocido por David como Señor. Sus interlocutores no ofrecen una respuesta que resuelva la dificultad planteada. El Maestro ha mostrado los límites de una comprensión que conocía un título verdadero sin recibir toda su profundidad.

La segunda parte amplía el resultado: desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas. En el contexto, esto cierra la sucesión de controversias en que han intentado ponerlo a prueba. La pregunta sobre el tributo, la objeción contra la resurrección y la prueba sobre el mandamiento han recibido respuesta. Ahora la iniciativa de Jesús ha llevado la discusión hasta la identidad misma del Cristo.

El alcance de «nadie» debe entenderse dentro de esa confrontación. No significa que en adelante ninguna persona formule pregunta alguna a Jesús. Mateo 24:3 relatará que sus discípulos se acercan en privado para preguntarle acerca de su enseñanza. La Escritura misma distingue entre esa búsqueda de comprensión y las preguntas públicas con que los adversarios pretendían comprometerlo.

El silencio tampoco prueba que toda oposición haya terminado. Más adelante, Mateo 26:3–5 contará el acuerdo para apresar a Jesús y matarlo. Fracasar en una controversia no convierte automáticamente a alguien en discípulo. Por eso el lector no debe confundir quedar sin argumento, admirar una respuesta y rendirse con fe al Señor.

La narración pasará ahora a la enseñanza dirigida a las multitudes y a los discípulos. Mateo 23:1–3 comenzará denunciando la distancia entre decir y hacer. Esa transición guarda relación con las

controversias: saber hablar de la ley o conocer un título mesiánico no basta cuando la vida se resiste a la verdad de Dios. La autoridad de Cristo exige una respuesta sincera.

El cierre del capítulo reúne lo que se ha revelado. Dios reclama una respuesta a su invitación, merece la fidelidad de toda la persona, tiene poder para dar vida y exige el amor que orienta la obediencia. El centro de esa respuesta es el Mesías que David llama Señor. La enseñanza de Jesús no busca solamente imponer silencio: da a conocer al Salvador en quien puedes confiar y al Señor al que eres llamado a seguir.

Exégesis del pasaje

La primera afirmación usa ἐδύνατο —*edýnato*, «podía»—; la segunda, ἐτόλμησεν —*etólmēsen*, «se atrevió»—. Se distingue así la falta de respuesta inmediata del cese de nuevas tentativas en esta confrontación. Los verbos describen el efecto del encuentro y no revelan por sí mismos la condición espiritual de cada oyente.

Aplicación editorial

No esperes a quedarte sin objeciones para considerar cómo estás respondiendo a Cristo. Escucha su palabra con honestidad y acude a él por la fe. Su gracia ofrece salvación; tu obediencia y tu amor son la respuesta a esa gracia, no el precio con que puedas comprarla.

Capítulo 23

Jesús acusa a escribas y fariseos

Marcos 12:38–40; Lucas 11:37–54; Lucas 20:45–47

---

1 Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos,

Una advertencia pública que también deben escuchar los discípulos

Jesús deja de responder a los interrogadores y enseña a las multitudes y a sus discípulos. La denuncia que sigue debe formar a quienes lo escuchan, no servirles únicamente para juzgar a otros.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza este discurso con el cierre de las controversias anteriores. Después de la pregunta sobre el Cristo, nadie había podido responderle y los adversarios no se atrevían a continuar interrogándolo. Jesús toma ahora la palabra para mostrar qué clase de enseñanza y conducta deben rechazar sus seguidores. El silencio de los oponentes da paso a una instrucción que alcanza a un auditorio más amplio.

Mateo nombra dos grupos: las multitudes y sus discípulos. Algunos escuchan como parte del pueblo reunido; otros ya lo siguen de manera particular. Ambos necesitan comprender la diferencia entre reconocer la palabra de Dios e imitar la hipocresía de quienes la enseñan sin obedecerla. La advertencia no se limita a una conversación privada entre especialistas.

La presencia de los discípulos es especialmente importante. Más adelante Jesús les dirá «pero ustedes» y les enseñará a vivir como hermanos, bajo la autoridad del Padre celestial y del Cristo. No pueden escuchar la denuncia como si su cercanía al Maestro los hiciera inmunes a la ambición religiosa. La búsqueda de títulos, lugares de honor y reconocimiento también debe ser abandonada dentro de su propia comunidad.

El discurso comienza distinguiendo la enseñanza de Moisés de la conducta de los escribas y fariseos. Después expondrá el deseo de ser vistos y pronunciará advertencias contra la hipocresía, hasta culminar en el lamento sobre Jerusalén. Esta progresión une la seriedad del juicio con el dolor de Jesús ante el rechazo. Su palabra descubre el pecado y manifiesta también su deseo de reunir a quienes se resisten.

Por ello, la lectura no debe convertirse en una condena indiscriminada de todo un pueblo. Jesús se dirige a personas y prácticas determinadas dentro del relato, y sus propios discípulos forman parte de quienes

reciben la advertencia. El llamado a la sinceridad ante Dios alcanza a todo lector. El Señor no entrega un argumento para presumir de superioridad, sino una enseñanza que exige examinar la relación entre lo que creemos, decimos y hacemos.

Exégesis del pasaje

τοῖς ὄχλοις καὶ τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ —*toîs óchlois kaì toîs mathētaîs autoû*, «a las multitudes y a sus discípulos»— identifica expresamente a los destinatarios. Jesús seguirá siendo el hablante a lo largo del discurso. La denuncia de ciertos dirigentes y la formación de los discípulos se relacionan, pero no deben confundirse sus respectivas formas de interpelación.

Relaciones bíblicas

Lucas 20:45–47 presenta una advertencia a los discípulos mientras el pueblo escucha. Lucas 11:37–54 contiene denuncias relacionadas en el contexto de una comida. Las semejanzas de enseñanza no obligan a mezclar ambas situaciones con la escena de Mateo.

Aplicación editorial

Escucha estas palabras de Jesucristo como parte de sus destinatarios. Antes de reconocer en ellas el error de otra persona, permite que examinen tu propia manera de servir, enseñar o buscar reconocimiento. Recibir al Salvador incluye aprender de él una fidelidad que alcance el corazón y la conducta.

---

[2] diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.

La cátedra de Moisés y la responsabilidad de enseñar

La «cátedra de Moisés» representa el lugar de enseñanza de la ley. Jesús reconoce esa responsabilidad, pero no confunde la posición de los maestros con la fidelidad de su conducta.

Explicación del versículo

La imagen de una cátedra es la de un asiento desde el que se enseña. Al asociarla con Moisés, Jesús se refiere a la exposición de la ley dada a Israel. Los escribas y fariseos ocupan esa posición ante el pueblo. El asunto que sigue no será si la palabra de Dios merece obediencia, sino cómo distinguir su autoridad del ejemplo defectuoso de quienes la comunican.

La frase nombra a los escribas y a los fariseos sin identificar ambos términos como si fueran necesariamente una misma función. En este discurso aparecen juntos por su responsabilidad de enseñanza y por las prácticas que Jesús denunciará. La advertencia se dirige a su ejercicio de esa responsabilidad; no ofrece una descripción de cada persona que alguna vez haya recibido una de esas designaciones.

Ocupar la cátedra no vuelve a un maestro autor de la ley. Moisés es la referencia de lo que se enseña, y Dios sigue siendo la fuente de la autoridad de su palabra. Esta diferencia permite comprender el versículo siguiente: puede haber una enseñanza que deba guardarse y, al mismo tiempo, una conducta del maestro que no deba imitarse. El valor del mandamiento no nace de la perfección personal del que lo expone.

Tampoco debe entenderse la cátedra como una garantía de que todo lo dicho por sus ocupantes coincide con la voluntad divina. En Mateo 15:3–9, Jesús había denunciado tradiciones que anulaban el mandamiento de Dios. Esa enseñanza sigue siendo válida al leer este discurso. La autoridad de Moisés no puede utilizarse para dar autoridad divina automática a una interpretación humana contraria a la palabra.

El capítulo mostrará el peso de esa responsabilidad. Enseñar no consiste en acumular reconocimiento, imponer cargas o recibir títulos. Quien habla de la voluntad de Dios debe servir a quienes la escuchan y responder también por su propia obediencia. La posición pública hace más grave la contradicción cuando se utiliza para ocultar maldad o para impedir que otros se acerquen al reino.

Exégesis del pasaje

καθέδρας —*kathédras*, «asiento» o «cátedra»— aporta la imagen de la enseñanza. La expresión «se han sentado» describe a quienes ocupan ese lugar. El versículo no determina aquí las características de un mueble concreto ni necesita una reconstrucción arqueológica para comunicar su sentido: el foco está en la enseñanza de Moisés y en la responsabilidad de sus expositores.

Relación con la autoridad de Cristo

Más adelante Jesús afirmará que uno solo es el instructor de los discípulos: el Cristo. Mateo 23:8–10 sitúa toda enseñanza humana bajo una autoridad mayor. El discípulo puede recibir instrucción sin entregar a un maestro el lugar que pertenece al Señor.

Aplicación editorial

Cuando recibas enseñanza bíblica, presta atención a lo que la Escritura afirma y examina la relación entre el mensaje y la vida de quien lo comunica. Una falla humana no anula la palabra de Dios; un cargo religioso tampoco vuelve verdadera cualquier afirmación. Jesucristo te llama a una escucha fiel y a una obediencia fundada en él.

---

[3] Por tanto, hagan y guarden todo lo que les digan, pero no actúen conforme a sus obras, porque dicen y no hacen.

Obedecer la palabra sin imitar una conducta hipócrita

Jesús distingue lo que debe guardarse de lo que debe rechazarse. La enseñanza vinculada con Moisés no pierde su autoridad por la infidelidad de sus expositores, pero esa infidelidad nunca debe convertirse en modelo.

Explicación del versículo

«Por tanto» conecta la instrucción con la cátedra de Moisés. Jesús no está hablando de una autoridad humana sin referencia alguna: acaba de mencionar el lugar desde el que se enseña la ley. Su mandato de hacer y guardar toma en serio la obligación de responder a la palabra de Dios. La conducta defectuosa de un maestro no es una razón suficiente para desechar un mandamiento verdadero.

Al mismo tiempo, el contraste es inequívoco: «pero no actúen conforme a sus obras». Los oyentes deben distinguir entre lo que se dice y lo que se practica. No se les pide copiar una vida porque la persona posee reconocimiento religioso. La autoridad de la palabra no convierte en obediencia la incoherencia de quien la anuncia.

La razón se expresa en una frase breve: «dicen y no hacen». El problema no es simplemente que los maestros conozcan más que sus oyentes. Enseñan obligaciones que su propia conducta contradice. El discurso mostrará cómo esa distancia puede tomar formas concretas: imponer cargas, buscar honores y atender a signos exteriores mientras se descuidan la justicia y la misericordia. La denuncia no permite resolver la contradicción limitándose a hablar con mayor precisión.

El «todo» de la instrucción debe leerse en ese contexto y junto con la enseñanza anterior de Jesús. Mateo 15:3–9 había rechazado tradiciones que quebrantaban el mandamiento de Dios. Por eso este versículo no concede obediencia ilimitada a cualquier orden religiosa ni legitima una enseñanza opuesta a la Escritura. Reconoce la autoridad de lo enseñado desde Moisés, diferenciándola de añadidos y conductas que el propio Señor condena.

La respuesta del discípulo tampoco consiste en pasar de maestro en maestro buscando uno cuya vida haga innecesario el discernimiento. El centro permanece en Jesucristo. Él enseñará a sus seguidores a guardar lo que les ha mandado en Mateo 28:20. Esa obediencia incluye una vida transformada, no solo la capacidad de repetir formulaciones correctas.

Existe, por tanto, una doble responsabilidad. Quien escucha no debe utilizar la falla ajena para eludir la verdad; quien enseña no debe usar la verdad que anuncia para justificar su propia falla. Ambos necesitan la gracia del Salvador y están llamados a responder a su palabra con sinceridad. La coherencia no compra la salvación, pero forma parte del fruto que corresponde a la fe.

Exégesis del pasaje

ποιήσατε καὶ τηρεῖτε —*poiḗsate kaì tēreîte*, «hagan y guarden»— pide una respuesta práctica. El contraste repite el lenguaje de hacer: no hagan según las obras de ellos, porque dicen y no hacen. La repetición dirige el examen hacia la correspondencia entre enseñanza y conducta, sin atribuir infalibilidad a las personas que enseñan.

Aplicación editorial

Cuando conozcas una verdad bíblica que debes practicar, no la pospongas por haber descubierto incoherencia en otra persona. Y si enseñas, somete también tu vida a lo que anuncias. Lleva ante Cristo tus contradicciones y busca una obediencia que responda a su gracia con hechos concretos.

---

4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo.

Exigir a otros sin disposición a ayudar

La imagen de las cargas muestra el daño de una enseñanza sin misericordia. Los dirigentes imponen exigencias a la gente mientras rehúsan implicarse siquiera mínimamente en aquello que otros deben soportar.

Explicación del versículo

Jesús continúa explicando la distancia entre decir y hacer. Los maestros no solo dejan de practicar lo que enseñan: atan cargas y las colocan sobre los hombros de otras personas. La imagen permite visualizar un peso reunido, asegurado y trasladado a alguien más. Su responsabilidad está en la manera de imponerlo y en su indiferencia ante quienes quedan debajo.

El texto no enumera aquí cada disposición que compone esas cargas. Por eso no conviene convertir la imagen en un catálogo imaginado de reglas. El contexto ya ha mostrado el peligro de tradiciones que anulan el mandamiento de Dios, y el capítulo denunciará prioridades que descuidan la justicia y la misericordia. La enseñanza religiosa se pervierte cuando aumenta el peso sobre las personas sin conducirlas fielmente a la voluntad divina.

«No quieren» pone el acento en la disposición de los dirigentes. Jesús no describe simplemente a personas incapaces de resolver cada dificultad ajena. Señala una negativa: ni con un dedo quieren mover lo que han colocado sobre otros. La exageración de ese gesto mínimo hace visible la falta de participación y de cuidado. No cargan con lo que exigen ni muestran voluntad de aliviar la situación de los que escuchan.

El paralelo de Lucas 11:46 repite la denuncia de cargas difíciles de llevar que los expertos no tocan con uno de sus dedos. La relación confirma que el problema afecta al ejercicio de la enseñanza. No es una declaración de que toda obligación sea opresiva; es una crítica al modo de imponerla desde una posición que no se dispone a servir.

La manera de Jesucristo ofrece una diferencia decisiva. En Mateo 11:28–30, él llama a los cargados y les ofrece descanso. También habla de llevar su yugo y aprender de él, de modo que su misericordia no elimina el discipulado. El Maestro manso y humilde recibe a las personas y las conduce, en lugar de abandonarlas bajo exigencias usadas para sostener la superioridad del dirigente.

Exégesis del pasaje

φορτία βαρέα —*phortía baréa*, «cargas pesadas»— pertenece a una imagen que continúa con hombros y dedo. Los verbos de atar e imponer atribuyen una acción a los maestros; «no quieren moverlas» descubre su actitud. La fuerza de la acusación está en esa combinación de exigencia para otros y negativa a involucrarse.

Aplicación editorial

Si enseñas o aconsejas, pregunta si estás dispuesto a acompañar a las personas en lo que les pides. Gálatas 6:1–5 une la restauración con mansedumbre, la ayuda mutua y la responsabilidad personal. Recibida de Cristo, la verdad debe comunicarse con ese cuidado. La gracia no vuelve innecesaria la obediencia; cambia la manera de conducir hacia ella.

---

5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por la gente. Ensanchan sus filacterias y alargan sus flecos.

Señales de devoción convertidas en exhibición

Jesús descubre la finalidad de las obras que denuncia: ser vistos. Las filacterias y los flecos, relacionados con el recuerdo de la palabra de Dios, son agrandados para atraer la atención hacia quien los lleva.

Explicación del versículo

El versículo pasa del peso impuesto a otros al deseo de reconocimiento. «Para ser vistos por la gente» identifica el propósito. La denuncia no depende de que toda acción visible sea mala, sino de que las personas se conviertan en el público del que se busca aprobación religiosa. La obra deja de estar orientada al Señor y se transforma en una presentación de la propia devoción.

Las filacterias eran pequeños estuches con textos de la Escritura, llevados como señales vinculadas con la ley. Deuteronomio 6:8 y Deuteronomio 11:18 relacionan la palabra con señales sobre la mano y entre los ojos. El segundo pasaje comienza pidiendo poner esas palabras en el corazón y en el alma. El signo exterior debía servir al recuerdo y a la obediencia, no sustituirlos.

Los flecos también tienen un antecedente expreso en la ley. Números 15:37–41 ordena borlas en las vestiduras para que, al verlas, los israelitas recuerden los mandamientos y los cumplan. La señal debía ayudar a no seguir los deseos del propio corazón y de los ojos. Agrandarla para ser admirado invierte esa orientación: algo destinado a recordar a Dios termina atrayendo miradas hacia la persona.

Jesús señala dos modificaciones: ensanchan las filacterias y alargan los flecos. El argumento no exige afirmar que llevar cualquier señal de este tipo fuera por sí mismo hipocresía. El problema está expresamente unido a la intención de exhibirse. El tamaño visible se utiliza como si pudiera demostrar una fidelidad interior que la conducta del capítulo contradice.

La relación con el Sermón del Monte aclara el criterio. Mateo 6:1 advierte contra practicar la justicia para que la gente nos vea. A la vez, Mateo 5:16 pide que las buenas obras lleven a otros a glorificar al Padre celestial. La diferencia no se reduce a hacer algo en público o en secreto: importa a quién se busca honrar.

Así, el versículo examina una relación entre Escritura, señales y corazón. Conservar objetos o expresiones religiosas no equivale a guardar la palabra. Jesucristo reclama la obediencia que esas señales debían recordar y descubre la apariencia utilizada para evitarla. El Padre ve más allá de lo que puede ser ensanchado, alargado o presentado ante un auditorio.

Palabras del original

φυλακτήρια —*phylaktḗria*, «filacterias»— nombra los estuches. κράσπεδα —*kráspeda*, «flecos» o «bordes»— se entiende aquí por la referencia a las vestiduras y por su antecedente en la ley. La frase de finalidad, πρὸς τὸ θεαθῆναι —*pròs tò theathênai*, «para ser vistos»— gobierna la denuncia de estas obras.

Aplicación editorial

Examina qué buscas cuando haces visible tu fe. Una expresión religiosa puede ayudarte a recordar la verdad, pero no puede ocupar el lugar de confiar en Jesucristo y obedecerlo. Procura que lo que otros vean los conduzca al Padre y que lo que nadie ve también responda a su palabra.

---

[6] Aman los primeros lugares en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,

El deseo de ocupar siempre el lugar de honor

Los banquetes y las sinagogas ofrecen escenarios distintos para una misma ambición. Jesús denuncia el amor a la preeminencia, no la mera existencia de asientos o reuniones.

Explicación del versículo

La palabra «aman» revela lo que mueve a los dirigentes descritos. No se dice simplemente que en alguna ocasión reciban un asiento destacado. Buscan y aprecian los lugares que hacen visible su importancia. La enseñanza continúa el motivo del versículo anterior: vivir pendiente de la mirada de otros y convertir la posición pública en una señal de valor personal.

Los primeros lugares en los banquetes pertenecen al ámbito de las relaciones sociales; los primeros asientos en las sinagogas, al de las reuniones religiosas. Al mencionar ambos, Jesús muestra que la misma ambición puede atravesar distintos espacios. Cambiar de escenario no transforma el corazón. El deseo de ser preferido puede mantenerse tanto alrededor de una mesa como en un lugar de enseñanza de la palabra.

La acusación no requiere reconstruir la distribución exacta de cada salón. El texto deja claro lo necesario: esos lugares son apreciados como posiciones de honor. El problema no se resuelve imaginando que un asiento concreto sea siempre pecaminoso, sino examinando por qué se desea ocuparlo y qué relación se establece con quienes quedan en posiciones menos visibles.

Lucas 14:7–11 desarrolla una enseñanza relacionada. Jesús observa a invitados que escogen los primeros puestos y los llama a la humildad. La conclusión coincide con la que aparecerá en este discurso: quien se enaltece será humillado. El honor verdadero no puede asegurarse mediante la promoción de uno mismo.

Los discípulos necesitan oírlo porque también habían discutido acerca de la grandeza. En Mateo 20:25–28, Jesús les enseña que entre ellos la grandeza toma forma de servicio, siguiendo al Hijo del Hombre que da su vida como rescate. El Salvador no reúne a sus seguidores para que compitan por los mismos honores bajo otros nombres, sino para formar una comunidad que aprenda de su entrega.

Exégesis del pasaje

πρωτοκλισίαν —*prōtoklisían*, «primer lugar en la mesa»— y πρωτοκαθεδρίας —*prōtokathedrías*, «primeros asientos»— concretan dos formas de precedencia. Ambas dependen del verbo «aman», que continuará con los saludos del siguiente versículo. La secuencia describe una preferencia del corazón manifestada en varias prácticas.

Aplicación editorial

Observa cómo reaccionas cuando otro recibe un reconocimiento que deseabas. Esa reacción puede mostrar cuánto has unido tu valor a un lugar visible. En Jesucristo recibes gracia y una vocación de servicio que no depende de ser preferido. Busca el bien de quienes están contigo, incluso cuando hacerlo no te coloque en el centro.

---

[7] los saludos en las plazas y que la gente los llame “Rabí”.

El reconocimiento público buscado mediante saludos y títulos

La búsqueda de honor continúa fuera del banquete y de la sinagoga. Jesús señala el deseo de recibir saludos destacados y de ser reconocido públicamente como maestro.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración anterior. El verbo «aman» gobierna también los saludos en las plazas y el ser llamados «Rabí». Los lugares de honor, las atenciones públicas y los títulos forman parte de una misma descripción: el valor que estos dirigentes conceden a ser distinguidos ante otros. No se trata de detalles independientes sin relación con el corazón.

La plaza es aquí un espacio público donde el reconocimiento puede ser visto por más personas. Mateo no describe una fórmula exacta de saludo ni un ceremonial particular. El punto no depende de reconstruirlos. Lo decisivo es que el saludo se desea como confirmación visible de una posición superior. Una cortesía ordinaria se convierte en algo buscado para sostener el prestigio propio.

«Rabí» es una forma de dirigirse a alguien como maestro. En la escena, el título importa por el honor con que se desea ser tratado. Los versículos siguientes no dejarán la denuncia limitada a los escribas y fariseos: Jesús se dirigirá a sus discípulos y les prohibirá organizar su identidad alrededor de esas pretensiones. La enseñanza se vuelve inmediatamente una responsabilidad para quienes lo siguen.

El problema no se resuelve cambiando una palabra de tratamiento por otra mientras permanece el mismo deseo. Una persona puede evitar un título formal y aun exigir admiración, trato preferente o una obediencia que no admite examen. La pregunta del discurso es quién ocupa el centro y para qué se ejerce una responsabilidad. El Maestro mostrará que la grandeza de sus seguidores consiste en servir.

El contraste con Jesucristo es concreto. En Juan 13:13–17, él acepta ser llamado Maestro y Señor, pero ejerce esa autoridad lavando los pies de sus discípulos y dándoles ejemplo. La verdad de su señorío no necesita ser sostenida mediante vanidad. Quienes dependen de él deben aprender una forma de relación que procure el bien de los demás.

Exégesis del pasaje

ῥαββί —*rhabbí*, «rabí» o «maestro»— es el tratamiento que el texto conserva. La expresión «ser llamados por la gente» pone el acento en recibir ese reconocimiento. Leída con el propósito de «ser vistos» de Mateo 23:5, la frase muestra la orientación hacia la aprobación pública.

La advertencia dentro de la unidad

Los tres versículos siguientes hablarán de un solo Maestro, un solo Padre celestial y un solo instructor, el Cristo. Esa secuencia define el límite de todo reconocimiento humano: nadie puede ocupar dentro de la comunidad el lugar de autoridad última que pertenece a Dios. El respeto entre personas debe permanecer bajo ese señorío.

Aplicación editorial

Presta atención a lo que ocurre en ti cuando no recibes el saludo, el nombre o la atención que esperabas. Puedes honrar a otros y recibir gratitud sin hacer de ella tu necesidad principal. Descansa en la gracia de Jesucristo y busca servir, incluso cuando tu aporte no vaya acompañado de una distinción pública.

La autoridad y el servicio entre los discípulos

---

8 Pero ustedes no se hagan llamar “Rabí”, porque uno solo es su Maestro y todos ustedes son hermanos.

Hermanos que dependen de un solo Maestro

Jesús dirige la advertencia a sus propios seguidores. La enseñanza entre ellos debe conservar una verdad básica: todos dependen del mismo Maestro y ninguno posee una dignidad que lo coloque por encima de sus hermanos.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» marca un cambio directo hacia los discípulos. Ya no basta con observar la ambición denunciada en otros. El Señor pide una manera distinta de relacionarse dentro de su comunidad. «No se hagan llamar Rabí» ataca el deseo de obtener, mediante un tratamiento, la preeminencia que acaba de describirse.

La razón es que uno solo es su Maestro. El versículo 10 identificará expresamente al Cristo como su instructor. La autoridad última para formar la fe y dirigir la obediencia pertenece a él. Ningún discípulo puede presentarse como origen independiente de la verdad ni reclamar una lealtad que lo ponga fuera del alcance de la palabra del Señor.

«Todos ustedes son hermanos» expresa la relación que debe gobernarlos. No elimina las diferencias de dones, experiencia o responsabilidad, pero impide convertirlas en una superioridad esencial. Quien enseña sigue siendo un hermano que también necesita aprender y obedecer. Quien recibe enseñanza no deja de pertenecer a la comunidad ni queda reducido a sostener el prestigio de otro.

Esto no puede entenderse como la supresión de toda enseñanza humana. Al final del Evangelio, Jesús enviará a los discípulos a enseñar a otros a guardar sus mandatos en Mateo 28:19–20. La diferencia es el contenido y la dependencia: transmiten lo recibido del Maestro, no una autoridad propia que lo reemplace.

Efesios 4:11–16 desarrolla esa relación al presentar maestros dados por Cristo para edificar su cuerpo. La meta es crecer hacia Cristo, la cabeza, y alcanzar madurez en la verdad y el amor. Una enseñanza fiel ayuda a los hermanos a depender más del Señor, en lugar de mantenerlos sometidos a la importancia del maestro humano.

La fuerza de la prohibición no debe diluirse hasta dejar intacta la búsqueda de rango. Cambiar de título no basta si se continúa exigiendo una obediencia absoluta o cultivando una categoría de personas intocables. El Maestro único exige humildad real y una comunidad donde las responsabilidades se ejerzan como servicio.

Exégesis del pasaje

πάντες … ἀδελφοί —*pántes … adelphoí*, «todos … hermanos»— contrapone la relación compartida a la pretensión de elevarse mediante títulos. διδάσκαλος —*didáskalos*, «maestro»— designa aquí a aquel de quien todos dependen. El singular «uno» y el plural «todos» organizan el argumento.

Aplicación editorial

Si enseñas, procura que las personas conozcan y obedezcan a Jesucristo, no que necesiten tu aprobación para cada paso de fe. Si aprendes de otro, agradece su servicio sin darle el lugar del Señor. La fraternidad permite recibir ayuda, corregir y ser corregido, con la humildad de quienes viven de la misma gracia.

---

9 No llamen padre suyo a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el celestial.

El Padre celestial ocupa un lugar que nadie puede reemplazar

Jesús prohíbe conceder a una figura humana el lugar de Padre que pertenece a Dios. La comunidad de hermanos depende de su Padre celestial y no de una autoridad terrenal que pretenda ocupar su lugar.

Explicación del versículo

La advertencia continúa la secuencia sobre los títulos. Después de afirmar que todos son hermanos bajo un solo Maestro, Jesús señala que uno solo es su Padre, el celestial. El contraste entre «en la tierra» y «celestial» descubre una diferencia de autoridad y pertenencia. Ninguna persona puede convertirse en la fuente última de la identidad, la fe o la obediencia de los discípulos.

La prohibición es seria y no debe reducirse a una recomendación de cortesía. Jesús rechaza un modo de reconocer a otro que le entregue la posición de autoridad absoluta propia de Dios. La comunidad no puede quedar organizada alrededor de una figura humana de la que se haga depender la relación con el Padre. Todos necesitan recibir de él la vida y responder ante él.

Al mismo tiempo, el contexto bíblico impide entender la frase como la desaparición de todo uso familiar de la palabra «padre». En Mateo 15:4–6, el propio Jesús afirma el deber de honrar al padre y a la madre y denuncia una tradición que elude su cuidado. No está borrando esas relaciones ni prohibiendo reconocerlas; está confrontando las pretensiones religiosas que usurpan el lugar del Padre celestial.

La Escritura también puede emplear la paternidad como imagen de un servicio recibido. 1 Corintios 4:14–17 presenta a Pablo amonestando como a hijos y hablando de haberlos engendrado por medio del evangelio. La explicación permanece «en Cristo Jesús»: no se atribuye una vida independiente del Salvador. Ese uso debe conservar la dependencia que la advertencia de Jesús exige, en vez de utilizarse para justificar dominio sobre las conciencias.

La relación con el Padre se recibe por medio del Hijo. Juan 1:12–13 enseña que quienes reciben a Cristo y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios por su obra. No se trata de adquirir una ascendencia religiosa prestigiosa ni de ganar el derecho a pertenecerle por obras. La gracia de Dios funda la confianza y la vida de sus hijos.

Romanos 8:14–16 relaciona esa vida con la guía del Espíritu Santo y el clamor «¡Abba, Padre!». La paternidad divina no es una idea distante: por medio de Jesucristo, el creyente es recibido como hijo, y el Espíritu da testimonio de esa relación. Precisamente por eso, nadie debe interponerse reclamando para sí el lugar del Padre.

Exégesis del pasaje

πατέρα … ὑμῶν —*patéra … hymôn*, «padre de ustedes»— se relaciona con la afirmación de un único Padre celestial. El razonamiento se apoya en esa singularidad, dentro de las advertencias sobre preeminencia. El texto debe conservar tanto su fuerza contra la usurpación humana como su coherencia con las relaciones familiares que Jesús reconoce.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud a quienes te ayudan en la fe, pero dirige tu confianza al Padre por medio de Jesucristo. Ningún reconocimiento humano puede darte el lugar de hijo que procede de su gracia. Vive esa pertenencia con obediencia y permite que el Espíritu Santo te guíe conforme a la palabra de Dios.

---

[10] Tampoco se hagan llamar instructores, porque uno solo es su instructor, el Cristo.

La autoridad definitiva del Cristo como instructor

Jesús identifica al único instructor del que dependen sus discípulos: el Cristo. Toda enseñanza y orientación humana debe permanecer bajo su autoridad y conducir hacia él.

Explicación del versículo

«Tampoco» añade una tercera advertencia a la secuencia sobre títulos. Jesús ha hablado de un solo Maestro y del único Padre celestial. Ahora nombra expresamente al Cristo como instructor. Los discípulos

no deben reproducir una estructura de prestigio en la que un ser humano se presente como guía supremo de los demás.

El título «Cristo» significa el Ungido y retoma el asunto que cerró el capítulo anterior. Allí Jesús había mostrado que el Mesías es hijo de David y, al mismo tiempo, Señor de David. Mateo 22:41–45 prepara la afirmación presente: la autoridad del instructor no depende de un reconocimiento social concedido entre iguales, sino de la identidad y la misión del Mesías.

Su singularidad no consiste únicamente en poseer más información. Él tiene derecho a formar la fe y a dirigir la obediencia. Por eso quien enseña en su nombre no puede situarse por encima de sus palabras, corregirlas según su conveniencia o exigir una lealtad que permita desobedecerlas. La función humana es recibida y dependiente; el señorío pertenece al Cristo.

La prohibición tampoco elimina la responsabilidad de enseñar. En Mateo 28:20, Jesús encarga transmitir sus mandamientos. El contenido recibido del Señor constituye el límite y la finalidad de esa tarea. El discípulo fiel ayuda a otros a conocer y guardar la palabra de Cristo, sin convertirse en la fuente última de su conciencia.

La obra del Espíritu Santo conserva esa misma orientación. En Juan 14:26, Jesús promete a sus discípulos que el Espíritu enviado por el Padre en su nombre les enseñará y les recordará lo que él ha dicho. El Espíritu no aparece como un competidor del Hijo ni como una autorización para dar valor divino a cualquier impresión. Su enseñanza está unida al testimonio verdadero de Jesucristo.

La comunidad que reconoce a este instructor debe poder recibir corrección de su palabra. Cambiar de vocabulario no basta si una persona continúa reclamando una posición intocable. El señorío del Cristo produce humildad y fraternidad: todos son aprendices ante él, incluso quienes tienen responsabilidad de instruir.

Exégesis del pasaje

καθηγητής —*kathēgētḗs*, «instructor» o «guía»— designa aquí al que dirige la formación. La frase concluye identificándolo: ὁ χριστός —*ho christós*, «el Cristo»—. El énfasis en «uno» se entiende junto con la fraternidad de todos y con la autoridad del Padre celestial; no convierte a ningún maestro humano en un segundo señor absoluto.

Aplicación editorial

Examina a quién permites definir lo que debes creer y obedecer. Puedes aprender de personas maduras y agradecer sus dones, manteniendo a Jesucristo como Señor. Si tienes responsabilidad de enseñar, procura que tus palabras hagan más clara su verdad y que tu conducta muestre la humildad de alguien que también necesita su gracia.

---

11 El mayor entre ustedes será su servidor.

La grandeza entre los discípulos toma forma de servicio

Jesús reemplaza la búsqueda de preeminencia por una responsabilidad concreta: servir. Quien tiene mayor reconocimiento entre sus seguidores debe ponerlo al bien de los demás.

Explicación del versículo

El versículo responde a la ambición descrita en los primeros asientos, los saludos y los títulos. El mayor no debe ser quien recibe más atenciones a costa de otros. «Será su servidor» cambia el criterio con que se reconoce la grandeza. La importancia dentro de la comunidad se mide por el servicio que se presta y no por la distancia que alguien logra establecer entre sí y sus hermanos.

Jesús no está pidiendo representar por unos momentos una apariencia humilde para obtener después un rango superior. El servicio es la manera de ejercer la responsabilidad. Aquel que enseña, dirige o posee un

don debe utilizarlo para ayudar a otros. Si convierte su posición en un derecho a ser admirado y atendido, conserva la lógica que el Maestro acaba de denunciar.

La enseñanza mantiene la relación de fraternidad. El servidor actúa «entre ustedes» y sirve a personas que comparten la condición de discípulos. No pierde su valor ni deja de pertenecer a la comunidad. Tampoco se crea una clase de creyentes destinada a sostener el prestigio de otra. La autoridad de Cristo ordena a todos hacia un cuidado mutuo que incluye a quienes asumen mayores responsabilidades.

El fundamento está en la actuación del propio Señor. En Mateo 20:25–28, Jesús había rechazado entre los suyos la manera de dominar de los gobernantes y había señalado al Hijo del Hombre, que vino a servir y a dar su vida como rescate. La cruz no es simplemente una lección moral: es su entrega salvadora. Precisamente el Salvador que nos rescata forma una comunidad que aprende a servir.

Juan 13:13–17 ofrece otra expresión de esa relación. Jesús es Maestro y Señor, y desde esa identidad lava los pies de sus discípulos. No abandona su autoridad para servir; muestra cómo la ejerce para su bien. Los discípulos son llamados a practicar lo aprendido, en lugar de contentarse con reconocer que el ejemplo es admirable.

Exégesis del pasaje

διάκονος —*diákonos*, «servidor»— tiene aquí un sentido funcional: alguien que sirve. El contexto no está delimitando por este término un cargo eclesial específico. La afirmación se aplica a la manera de entender la grandeza entre todos los discípulos. El futuro «será» expresa la norma del Maestro para esa relación.

Aplicación editorial

Considera qué bien reciben otros de la responsabilidad que tienes. Puedes emplear tu conocimiento para aclarar una dificultad, tu tiempo para acompañar o tu posición para facilitar una ayuda. Hazlo como respuesta a Jesucristo, sin convertir el servicio en una estrategia para obtener reconocimiento. Su gracia te permite dejar de defender tu importancia y dedicarte al bien de tus hermanos.

---

12 Quien se enaltezca será humillado y quien se humille será enaltecido.

El juicio de Dios invierte la exaltación de uno mismo

Jesús anuncia que la promoción propia no asegura honor ante Dios. La humildad verdadera reconoce la dependencia del Señor y deja en sus manos el reconocimiento que solo él puede dar.

Explicación del versículo

La frase concluye la enseñanza dirigida a los discípulos antes de las advertencias que siguen. Quien se enaltece intenta colocarse por encima de los demás y asegurar su propio valor mediante esa elevación. El capítulo ha mostrado formas concretas: exhibición religiosa, lugares de honor y títulos buscados por prestigio. Jesús advierte que esa pretensión no tendrá la última palabra.

«Será humillado» introduce una evaluación que supera el aplauso humano. Una persona puede lograr reconocimiento y, aun así, quedar expuesta ante Dios por la falsedad de su grandeza. El discurso no ofrece un método para prever cuándo sufrirá cada orgulloso una pérdida visible. Afirma que la promoción de uno mismo no puede imponer su veredicto al Señor.

La segunda parte anuncia el resultado contrario para quien se humilla. Humillarse no es fingir incapacidad, negar los dones recibidos o pronunciar palabras de desprecio personal. En esta unidad significa abandonar la pretensión de superioridad y disponerse a servir como hermano bajo la autoridad de Cristo. El honor se recibe de Dios, no se asegura mediante una competencia de apariencias.

La misma enseñanza aparece en Lucas 18:9–14. Allí Jesús contrasta la confianza en la propia justicia con el clamor del cobrador de impuestos que pide misericordia. El que baja justificado es quien reconoce su

necesidad delante de Dios. La humildad no se convierte en una obra que compra la aceptación: deja de apoyarse en los méritos propios y acude a la misericordia divina.

El camino de Jesucristo manifiesta además una grandeza que no necesita buscar ventaja sobre otros. Filipenses 2:5–11 presenta su humillación obediente hasta la cruz y la exaltación que recibe de Dios. El Hijo no deja de ser quien es para entregarse; su servicio revela la profundidad de su amor. Los creyentes son llamados a aprender de esa disposición, recibiendo primero al Salvador que se dio por ellos.

Exégesis del pasaje

Los verbos ὑψώσει —*hypsṓsei*, «enaltecerá»— y ταπεινώσει —*tapeinṓsei*, «humillará»— se construyen con «a sí mismo». Luego aparecen las formas pasivas: «será humillado» y «será enaltecido». La inversión destaca el contraste entre la iniciativa de engrandecerse y el reconocimiento que no depende de control propio. Dentro del discurso, la referencia final es la evaluación de Dios.

Aplicación editorial

Cuando quieras defender tu importancia, vuelve a la gracia de Jesucristo. Reconoce con honestidad tus dones y tus pecados, pide misericordia y sirve sin exigir que otros garanticen tu valor. La promesa del Señor no asegura ascenso social o riqueza; te permite confiar en su juicio justo y dejar de vivir para la exaltación propia.

Advertencias contra una religión hipócrita

---

13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos delante de la
gente. Ustedes no entran ni dejan entrar a los que están entrando.

Una enseñanza que se convierte en obstáculo para entrar al reino

La responsabilidad de los dirigentes agrava su hipocresía: no reciben el reino y además dificultan que otros entren. La denuncia muestra el daño que una oposición religiosa puede causar a quienes buscan a Dios.

Explicación del versículo

Con «¡ay de ustedes!» comienza una serie de advertencias directas a los escribas y fariseos. Jesús no expresa una simple diferencia de estilo. Pronuncia una denuncia de pecado y de sus consecuencias delante de Dios. El calificativo «hipócritas» señala la contradicción entre una posición de enseñanza religiosa y una conducta que se opone a lo que esa enseñanza debería procurar.

La imagen es la de cerrar una entrada. El reino de los cielos no es aquí un edificio del que los dirigentes sean propietarios, sino el gobierno de Dios al que las personas son llamadas a responder. Quienes deberían orientar hacia esa respuesta utilizan su influencia de una manera que la obstaculiza. Su autoridad pública hace que la propia resistencia tenga consecuencias para otros.

La acusación tiene dos partes. Primero, «ustedes no entran»: ellos mismos no reciben lo que Dios está manifestando. Después, «ni dejan entrar a los que están entrando»: su actitud no queda reducida a una decisión privada. La oposición al mensaje, el mal ejemplo y una enseñanza desviada pueden convertirse en barreras para quienes escuchan. La imagen describe esa acción de impedir; no atribuye a los dirigentes un poder superior al de Dios sobre la salvación.

Mateo 21:31–32 ayuda a reconocer el problema. Jesús había mostrado que recaudadores de impuestos y prostitutas respondieron con fe al mensaje de Juan, mientras sus interlocutores no se arrepintieron para creer. El prestigio religioso no equivale a entrar al reino. La respuesta necesaria incluye recibir la palabra de Dios en vez de conservar una posición desde la que se la rechaza.

El paralelo de Lucas 11:52 emplea la imagen de quitar la llave del conocimiento. Los expertos no entran e impiden a otros entrar. Esa relación muestra el propósito de la enseñanza: debe abrir una comprensión fiel

de la verdad, no reservarla como instrumento de dominio o deformarla para proteger la autoridad del maestro.

El reino se recibe en relación con Jesucristo, cuya autoridad ha quedado en el centro de las controversias. La entrada no se compra mediante el reconocimiento de un dirigente ni mediante una apariencia de justicia. La salvación procede de la gracia de Dios y se recibe por la fe en su Hijo. Una enseñanza fiel debe conducir a él y formar una obediencia que corresponda a esa gracia.

Exégesis del pasaje

κλείετε —*kleíete*, «cierran»— atribuye una acción a los interlocutores. La repetición del lenguaje de entrar distingue su propia negativa de la obstrucción que ejercen sobre otros. La expresión οὐαί —*ouaí*, «¡ay!»— introduce una advertencia solemne; no autoriza a los lectores a apropiarse del juicio del Señor para despreciar a personas.

Aplicación editorial

Si ayudas a alguien a comprender la fe, examina si lo conduces a Jesucristo o si lo haces depender de tu aprobación. Cuida también tu ejemplo: puedes oscurecer con tus obras lo que afirmas con palabras. Vuelve al Salvador donde descubras esa contradicción y procura que tu servicio facilite una escucha verdadera de su palabra.

---

14 [¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones. Por eso recibirán una condena mayor.]

La oración aparente no encubre la explotación de las viudas

Esta lectura adicional denuncia una contradicción grave: consumir los bienes de personas vulnerables mientras se utiliza la oración para aparentar devoción. La apariencia religiosa aumenta la responsabilidad en vez de borrar la injusticia.

Explicación del versículo

La expresión «devoran las casas de las viudas» presenta un daño que alcanza sus bienes y su sustento. No describe literalmente comer edificios. La imagen señala una apropiación o un consumo destructivo de aquello de lo que dependen. El reproche no precisa el mecanismo particular empleado, por lo que no es necesario inventar contratos, herencias o cobros para comprender su gravedad.

Las viudas aparecen expresamente como quienes sufren ese daño. La ley no las considera una oportunidad para obtener recursos, sino personas que deben ser protegidas de la aflicción. Éxodo 22:22–24 prohíbe oprimir a viudas y huérfanos y afirma que Dios escucha su clamor. Una enseñanza que invoca a Moisés mientras practica esa explotación contradice el cuidado que la propia ley exige.

La segunda parte descubre el encubrimiento: «como pretexto, hacen largas oraciones». El problema no es una medida de tiempo establecida para toda oración. Es utilizarla como una apariencia que dé credibilidad a quienes hacen daño. La cercanía visible a las prácticas religiosas puede volver más difícil reconocer la injusticia; por eso Jesús no acepta que la oración funcione como garantía automática de integridad.

El anuncio de «una condena mayor» afirma que Dios tiene en cuenta esa responsabilidad agravada. La explotación es real y el uso engañoso de la devoción añade una falsedad. El veredicto no queda anulado porque otros hayan admirado la oración. El Señor ve tanto a quienes sufren como el propósito de quienes se presentan ante el público.

La relación con el Padre tampoco puede separarse del cuidado de las personas. Santiago 1:27 une la religión pura delante de Dios con atender a huérfanos y viudas en su aflicción y guardarse del mal. Esa atención no compra la salvación; expresa una respuesta coherente a la gracia del Dios que se da a conocer por medio de Jesucristo.

La lectura entre corchetes

La NTBT conserva este versículo entre corchetes para distinguir una lectura adicional. El mismo reproche aparece en Marcos 12:40 y Lucas 20:47. La explicación de sus palabras debe atender a ese contenido y a su relación con la denuncia de la hipocresía, sin confundir la señal textual con una justificación para desatender la injusticia descrita.

Exégesis del pasaje

προφάσει —*prophásei*, «como pretexto»— explica la función engañosa de las oraciones. El verbo κατεσθίετε —*katesthíete*, «devoran»— da fuerza a la denuncia del daño. La relación entre ambas expresiones muestra por qué no basta con observar una práctica piadosa para evaluar la conducta de alguien.

Aplicación editorial

No utilices una práctica de fe para evitar reconocer el daño que haces. Si has recibido confianza o responsabilidad sobre recursos, actúa con justicia y cuidado hacia quienes dependen de ellos. Ante Jesucristo puedes reconocer el pecado y buscar su perdón; la oración sincera acompaña el abandono de la injusticia, en vez de servirle de cobertura.

---

15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar y tierra para hacer un solo prosélito; y cuando lo consiguen, lo hacen hijo del infierno dos veces más que ustedes.

El esfuerzo por ganar un seguidor no garantiza una guía fiel

Jesús denuncia una actividad religiosa intensa cuyo resultado es perjudicial. Ganar un seguidor no basta si se lo forma en la misma hipocresía que merece el juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Recorren mar y tierra» presenta la amplitud del esfuerzo. La búsqueda de un solo prosélito puede requerir un gran desplazamiento y mucha dedicación. Jesús no cuestiona que exista actividad ni falta de entusiasmo. Precisamente contrasta esa energía con el resultado de la formación ofrecida. El esfuerzo visible no demuestra por sí mismo que una enseñanza sea verdadera.

El prosélito es aquí alguien convertido al judaísmo. La palabra no designa automáticamente a una persona hipócrita o condenada. Hechos 6:5 identifica a Nicolás como un convertido al judaísmo de Antioquía dentro del grupo elegido para servir. Hechos 13:43 menciona también a convertidos que escuchan a Pablo y a Bernabé y son animados a permanecer en la gracia de Dios. La denuncia de Jesús debe conservar su objeto concreto.

El problema aparece en «lo hacen». Los dirigentes forman al nuevo seguidor de tal manera que agravan en él la corrupción denunciada. La relación de enseñanza transmite más que información: comunica prioridades, ejemplos y maneras de entender la fidelidad. Una comunidad puede multiplicar su influencia y, al mismo tiempo, alejar a las personas de la verdad y de la misericordia de Dios.

«Hijo del infierno» es una expresión severa sobre la condición y el juicio al que conduce esa formación. No se trata de una crítica ligera a la falta de cultura o a una costumbre distinta. En el mismo discurso, Mateo 23:33 hablará de la condena del infierno. El asunto es la responsabilidad delante de Dios por una vida religiosa que mantiene el pecado en vez de conducir al arrepentimiento.

«Dos veces más» intensifica la acusación: el resultado puede ser una reproducción agravada del mal del maestro. La expresión no proporciona una escala numérica para calcular grados de castigo. Obliga a mirar qué clase de persona se está formando. La lealtad a un grupo y el entusiasmo por una causa no sustituyen una respuesta verdadera a la palabra del Señor.

El mandato de Jesucristo de hacer discípulos tiene otra orientación. Mateo 28:19–20 pide conducir a las personas a guardar lo que él ha mandado. El centro es el Salvador y su enseñanza, no la expansión del prestigio de quienes enseñan. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en él; la obediencia y el amor son fruto de esa relación.

Exégesis del pasaje

προσήλυτον —*prosḗlyton*, «prosélito»— identifica al nuevo adherente. υἱὸν γεέννης —*huiòn geénnēs*, «hijo de la Gehena»— describe el resultado espiritual de la formación denunciada. La repetición de «hacen» vincula su actividad con su responsabilidad por ese resultado.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien en la fe, pregunta qué aprende de tu manera de vivir además de tus palabras. Procura que conozca a Jesucristo, reciba su gracia y aprenda su verdad. El éxito no se mide solo por cuántas personas te siguen, sino por la fidelidad con que las ayudas a depender del Señor.

Los juramentos y la responsabilidad de decir la verdad

---

16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: “Quien jure por el santuario no está obligado a nada, pero quien jure por el oro del santuario queda obligado”!

Juramentos que pretenden dejar una salida al engaño

Jesús denuncia a unos guías que distinguen entre juramentos obligatorios y otros supuestamente vacíos. Esa distinción invierte el valor del santuario y de su oro y deja al hablante una forma de eludir su palabra.

Explicación del versículo

«Guías ciegos» expresa una contradicción entre su función y su discernimiento. Se presentan como personas capaces de orientar a otros delante de Dios, pero no reconocen lo decisivo del asunto que regulan. La ceguera es aquí una imagen de su falta de comprensión espiritual; no una acusación contra quienes tienen una discapacidad física.

El ejemplo procede de lo que ellos dicen: jurar por el santuario no comprometería al hablante, mientras que jurar por su oro sí lo dejaría obligado. Jesús reproduce esa enseñanza para juzgarla, no para recomendarla. El lector debe conservar la diferencia entre la regla atribuida a los dirigentes y la respuesta del Señor que la refuta.

La distinción separa lo que está unido. El oro tiene una condición sagrada por su relación con el santuario, pero los guías conceden mayor fuerza al juramento que lo menciona. La pregunta del versículo siguiente mostrará esa inversión. No hace falta suponer una cantidad particular de oro, una donación concreta o un beneficio económico determinado para comprender el error: el objeto recibe una prioridad que depende de aquello mismo que se está menospreciando.

La regla afecta además a la confianza entre las personas. Permite presentar una afirmación con solemnidad religiosa y después alegar que no obliga por la fórmula escogida. Jesús eliminará esa salida al mostrar que el altar, el santuario y el cielo no pueden separarse de lo que significan delante de Dios. La responsabilidad no desaparece mediante un cambio de palabras.

El Sermón del Monte ofrece el marco para leer esta denuncia. En Mateo 5:33–37, Jesús enseña una veracidad que no necesita multiplicar juramentos para volverse confiable. El «sí» debe ser sí y el «no» debe ser no. La solución del Maestro no consiste en aprender qué fórmula permite engañar sin obligación, sino en abandonar una relación manipuladora con la verdad.

Exégesis del pasaje

οὐδέν ἐστιν —*oudén estin*, «no es nada»— se refiere, en la regla citada, a la supuesta falta de obligación del juramento. En contraste, ὀφείλει —*opheílei*, «queda obligado»— atribuye una deuda de cumplimiento al otro caso. El contraste permite seguir la refutación sin entender que Jesús esté declarando carente de valor al santuario.

Aplicación editorial

Examina si utilizas palabras solemnes para producir confianza mientras reservas una excusa para incumplir. Jesucristo llama a una veracidad que alcance también los acuerdos ordinarios. Cuando hayas faltado a tu palabra, reconoce el hecho y busca repararlo; su gracia te conduce a abandonar el engaño, en vez de perfeccionar una fórmula para ocultarlo.

---

17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro o el santuario que ha santificado el oro?

El oro recibe su condición sagrada del santuario

La pregunta de Jesús descubre una prioridad invertida. El oro no otorga santidad al santuario; su dedicación al servicio de Dios es lo que permite hablar de él como oro consagrado.

Explicación del versículo

Jesús responde directamente a la regla citada. Si el santuario es aquello que ha santificado el oro, no puede ser considerado menos importante al determinar el peso del juramento. La pregunta «¿qué es mayor?» no pide comparar tamaños o precios. Examina de dónde procede la condición sagrada que los interlocutores dan por supuesta.

El oro puede poseer valor material, pero ese valor no explica su relación con Dios. Dentro del argumento, lo decisivo es su pertenencia al santuario. Los guías habían aislado el objeto y lo habían colocado por encima del lugar que le da esa significación. Jesús devuelve la atención desde el brillo del material hacia la realidad del culto al Señor.

«Ha santificado» significa aquí haberle conferido una condición de consagración, es decir, haberlo apartado para un uso sagrado. No afirma que el metal adquiera carácter moral o capacidad de actuar. Tampoco convierte el santuario en un poder autónomo. El razonamiento culminará en el Dios que lo habita: el objeto y el lugar son comprendidos por su relación con él.

La severidad de «necios y ciegos» corresponde a la responsabilidad de quienes guían a otros sin comprender esa relación. Jesús no los reprocha por desconocer un dato sin consecuencias. Su enseñanza sobre los juramentos puede facilitar la falta de verdad, precisamente donde se invocan cosas sagradas para ganar credibilidad. El error de valoración termina afectando la conducta.

El mismo Evangelio ha mostrado el peligro de usar lenguaje de ofrenda para eludir un deber. En Mateo 15:4–6, una declaración religiosa era utilizada para negar la ayuda debida a los padres. Aquí se trata de juramentos, pero la relación es semejante: un razonamiento presentado como devoto acaba protegiendo la desobediencia. Cristo restaura la prioridad de la voluntad de Dios sobre las distinciones convenientes.

Exégesis del pasaje

ὁ ἁγιάσας τὸν χρυσόν —*ho hagiásas tòn chrysón*, «el que ha santificado el oro»— califica al santuario y explica la comparación. El participio no añade una propiedad comercial al oro, sino una relación de consagración. La respuesta esperada por la pregunta es el santuario, cuya importancia los guías han invertido en su regla.

Aplicación editorial

No confundas el valor visible de un recurso con su importancia delante de Dios. Una ofrenda costosa o un objeto asociado al culto no te permite eludir la verdad ni la obediencia. Jesucristo te enseña a reconocer al Señor como centro de lo que entregas y dices. Acude a él con fe y deja que su palabra ordene también tus valoraciones materiales.

---

[18] También dicen: “Quien jure por el altar no está obligado a nada, pero quien jure por la ofrenda que está sobre él queda obligado”.

Una segunda distinción que separa la ofrenda del altar

La misma lógica equivocada se repite con el altar y la ofrenda. Los guías declaran obligatorio un juramento que menciona la dádiva y vacío el que menciona el lugar de su consagración.

Explicación del versículo

«También dicen» continúa la cita de las reglas denunciadas. El santuario y su oro daban el primer ejemplo; el altar y lo puesto sobre él dan el segundo. Jesús muestra así que no se trata de una formulación aislada. Hay una manera de establecer obligaciones que divide elementos del culto para producir resultados convenientes al hablante.

La regla afirma que jurar por el altar «no está obligado a nada». El altar es nombrado con solemnidad, pero después se pretende negar el compromiso. En cambio, la mención de la ofrenda que descansa sobre él sí dejaría una obligación. La enseñanza permite que fórmulas parecidas produzcan grados distintos de confianza, aunque quienes escuchan puedan recibir ambas como afirmaciones serias.

La frase «que está sobre él» hace visible la relación que los guías separan. La ofrenda no aparece como un objeto sagrado independiente, situado en cualquier contexto. Está sobre el altar y participa del orden de consagración establecido para el culto. El versículo siguiente preguntará qué es mayor: esa ofrenda o el altar que la santifica.

El antecedente de Éxodo 29:37 ayuda a comprender el lenguaje. Allí Dios ordena consagrar el altar y declara su condición santísima. La relación cultual no se determina por la capacidad de una persona de inventar una excepción verbal. El Señor establece la santidad y exige que se la reconozca con fidelidad.

Jesús no está diseñando aquí un sistema nuevo de juramentos con objetos más adecuados. Está desenmascarando uno que permite separar la solemnidad de la responsabilidad. Al leer toda la unidad junto con Mateo 5:34–37, la dirección resulta clara: el discípulo debe hablar con verdad, sin depender de fórmulas que prometen más de lo que pretende cumplir.

Exégesis del pasaje

δῶρον —*dôron*, «ofrenda» o «dádiva»— se refiere al don colocado sobre el altar. El texto no especifica en este versículo su clase o su precio. θυσιαστήριον —*thysiastḗrion*, «altar»— establece el contexto del sacrificio y de la consagración. La comparación depende de esa relación, no de calcular cuánto vale cada elemento.

Aplicación editorial

Si una distinción religiosa te permite prometer algo sin intención de cumplirlo, sométela a la enseñanza de Cristo. La fidelidad no consiste en hallar la excepción más favorable. Recibida su gracia, puedes reconocer una obligación con sencillez y decir la verdad sin utilizar el culto como protección para el engaño.

---

[19] ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

La ofrenda no es independiente del altar que la consagra

Jesús corrige la prioridad concedida a la ofrenda sobre el altar. Lo ofrecido tiene su condición sagrada dentro de la relación que Dios ha establecido, no por un valor que permita despreciar el altar.

Explicación del versículo

La segunda pregunta de comparación responde al segundo ejemplo de juramento. Los guías afirmaban que jurar por la ofrenda obligaba, mientras que hacerlo por el altar no comprometía a nada. Jesús les exige reconocer el elemento del que depende la condición sagrada del don. El altar no puede ser descartado en el mismo razonamiento que concede fuerza a la ofrenda puesta sobre él.

La pregunta es sencilla, pero descubre un problema de discernimiento. Al centrarse en el objeto ofrecido, los dirigentes han perdido de vista el orden del culto. No basta con distinguir entre cosas religiosas si se invierte su relación. Una clasificación puede parecer precisa y producir, sin embargo, una enseñanza falsa sobre las responsabilidades delante de Dios.

«El altar que santifica la ofrenda» describe consagración, no una transformación moral del objeto. La dádiva queda apartada para Dios dentro del servicio del altar. Éxodo 29:37 proporciona el antecedente de ese lenguaje al declarar el altar santísimo y relacionar con él la consagración de lo que lo toca. La santidad del culto procede de lo que el Señor dispone, no de una escala inventada por los maestros.

La ceguera denunciada es espiritual y moral. Quienes pretenden orientar a otros no reconocen una relación básica y utilizan su enseñanza para decidir qué palabra obliga. El error no queda encerrado en una discusión sobre objetos. Afecta a la confianza, al cumplimiento y a la sinceridad de quienes invocan el culto en sus afirmaciones.

En el movimiento del pasaje, las preguntas de Jesús preparan una conclusión. No se puede aislar el altar de lo que está sobre él, ni el santuario del Dios que lo habita, ni el cielo del trono divino. La responsabilidad alcanza al hablante a través de esas relaciones. El Señor vuelve a situar delante de Dios unas palabras que los guías pretendían controlar mediante sus distinciones.

Exégesis del pasaje

τὸ ἁγιάζον τὸ δῶρον —*tò hagiázon tò dôron*, «el que santifica la ofrenda»— califica al altar. Esa función sostiene la respuesta a «¿qué es mayor?». La comparación es de prioridad dentro del orden sagrado, no de tamaño físico ni de precio. Su finalidad es refutar la regla citada, sin establecer que una ofrenda permita comprar aceptación ante Dios.

Aplicación editorial

Al ofrecer algo al Señor, recuerda que el don no te convierte en dueño de la relación con él. No puedes usar una contribución o una práctica de culto para negociar la verdad. Jesucristo te recibe por gracia y te llama a responder con fidelidad. Deja que tu entrega y tu palabra expresen la misma confianza y obediencia.

---

20 Por tanto, quien jura por el altar jura por él y por todo lo que está sobre él;

El juramento por el altar incluye su relación con las ofrendas

Jesús comienza a extraer la conclusión de sus preguntas. No es posible invocar el altar y después tratar como irrelevante aquello que pertenece a su servicio.

Explicación del versículo

«Por tanto» indica que la enseñanza se apoya en lo que acaba de demostrar. El altar da a la ofrenda su condición de consagración; por eso una regla que separa ambos para determinar obligaciones es

incoherente. Quien menciona el altar en un juramento no puede convertirlo después en un objeto vacío de significado.

La frase «por él y por todo lo que está sobre él» reúne lo que los guías habían dividido. Jesús no permite que el hablante utilice una parte del culto para producir una impresión de solemnidad mientras excluye lo que le confiere sentido. El altar pertenece a un conjunto de relaciones sagradas, y su nombre no queda a disposición de una intención secreta de engañar.

La conclusión no significa que toda promesa sea moralmente buena por mencionar algo religioso. El asunto de la unidad es la falsedad de las distinciones con que se pretende escapar de la responsabilidad. Jesús muestra que la fórmula no hace desaparecer la seriedad de lo que se dice. La obligación de hablar con verdad permanece ante Dios y ante la persona que escucha.

Este versículo inicia una progresión: altar y ofrendas, santuario y presencia divina, cielo y trono de Dios. El razonamiento se eleva desde los elementos del culto hasta el Señor al que se refieren. Así descubre que no existe una zona de lenguaje religioso en la que se pueda actuar como si Dios no estuviera implicado.

El criterio del discípulo ya ha sido dado en Mateo 5:33–37. La palabra debe ser confiable sin depender de una colección de juramentos. La presente denuncia no reemplaza ese llamado por un sistema más complicado; deshace las excusas que se oponen a él. Jesucristo enseña una sinceridad que une el propósito del corazón con lo expresado.

Santiago 5:12 conserva esa orientación al pedir que el sí sea sí y el no sea no, para no caer bajo juicio. La enseñanza tiene consecuencias en acuerdos ordinarios: la persona no debe reservar para sí un sentido que permita negar lo que quiso hacer creer a otro.

Exégesis del pasaje

La repetición de ὀμνύει —*omnýei*, «jura»— establece la relación entre lo nombrado y lo incluido en ello. La conclusión no pregunta qué intención oculta permite librarse del compromiso, sino qué significa realmente invocar el altar. «Todo lo que está sobre él» contradice la separación tajante utilizada por los guías.

Aplicación editorial

Cuando hagas una afirmación, procura que la otra persona pueda entender con verdad lo que estás asumiendo. No dependas de reservas ocultas para protegerte después. Si has engañado mediante una formulación deliberadamente ambigua, reconócelo ante Cristo y ante quien corresponda. La gracia del Salvador forma una vida en la que no sea necesario esconder el incumplimiento detrás de palabras religiosas.

---

21 quien jura por el santuario jura por él y por quien lo habita;

El santuario remite al Dios que lo habita

Invocar el santuario no permite dejar a Dios al margen. Jesús muestra que el lugar de culto tiene sentido por su relación con el Señor y no puede emplearse como una fórmula vacía.

Explicación del versículo

El razonamiento avanza desde el altar al santuario. Los guías habían declarado que jurar por el santuario no obligaba a nada. Jesús responde que quien lo invoca jura por él «y por quien lo habita». La conclusión deshace la separación entre el lugar y la presencia divina a la que ese lugar está dedicado.

El santuario no es sagrado simplemente por sus materiales o por el reconocimiento social de quienes lo administran. Su importancia procede de Dios. Por eso el hablante no puede utilizar su nombre para dar fuerza a una afirmación y después declarar que se trataba de una referencia sin consecuencias. La solemnidad que procura tomar prestada viene precisamente de la relación que pretende ignorar.

«Quien lo habita» debe entenderse dentro del testimonio bíblico sobre el templo. En 1 Reyes 8:27–30, Salomón reconoce que ni los cielos pueden contener a Dios y pide que atienda las oraciones dirigidas hacia la casa donde ha puesto su nombre. La presencia del Señor es real, pero no queda encerrada por las dimensiones de un edificio.

Esta relación ayuda a evitar dos errores de lectura. No hay que reducir el santuario a un objeto cualquiera que puede utilizarse sin referencia a Dios; tampoco hay que imaginar que el Creador depende de esa construcción para existir o gobernar. El pasaje exige reconocer la santidad de su presencia y la responsabilidad humana ante ella. La regla de los guías falla porque vacía de esa relación la palabra que pronuncian.

El versículo también prepara una afirmación dolorosa al final del capítulo: «su casa les queda desierta». En Mateo 23:37–38, el lamento de Jesús relacionará el rechazo de los enviados con el abandono anunciado. No basta contar con un lugar asociado al nombre de Dios mientras se resiste su palabra. La verdadera seguridad no procede de utilizar sus símbolos, sino de responder al Señor.

Exégesis del pasaje

τῷ κατοικοῦντι αὐτόν —*tôi katoikoûnti autón*, «por quien lo habita»— identifica a Dios sin repetir aquí su nombre. El santuario es aquello que habita; la persona invocada en último término es el Señor. La construcción añade esa relación al juramento y muestra por qué no puede considerarse irrelevante la fórmula citada por los guías.

Aplicación editorial

No utilices lo asociado al nombre de Dios para dar apariencia de verdad a algo que no estás dispuesto a sostener. Jesucristo te llama a vivir ante el Padre con sinceridad, tanto en la adoración como en los acuerdos cotidianos. Puedes buscar su perdón donde hayas engañado y aprender una fidelidad que no necesite esconderse detrás del prestigio religioso.

---

22 y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y por quien está sentado en él.

El cielo tampoco permite eludir al Rey que gobierna

Jesús completa la refutación: jurar por el cielo implica referirse al trono de Dios y al propio Dios. Ninguna de las fórmulas citadas deja la palabra humana fuera de su autoridad.

Explicación del versículo

La última afirmación amplía el horizonte más allá del templo. Alguien podría intentar evitar los elementos del culto y mencionar el cielo, pero esa referencia tampoco es neutral. El cielo es presentado como el trono de Dios. Invocarlo conduce hacia quien está sentado en él, es decir, hacia el Señor que reina.

La imagen del trono expresa autoridad. El pasaje no está ofreciendo una descripción de las dimensiones del cielo ni del cuerpo de Dios. Muestra que aquello que se invoca pertenece a su gobierno. La referencia a «quien está sentado» impide que el cielo sea utilizado como un poder impersonal o como un objeto sagrado separado del Creador.

Isaías 66:1–2 proporciona el trasfondo bíblico de esa imagen: los cielos son el trono del Señor y la tierra, el estrado de sus pies. El mismo pasaje declara que su mano hizo todas las cosas y dirige la atención al humilde que tiembla ante su palabra. La respuesta apropiada al Dios soberano es la reverencia obediente, no la manipulación de referencias sagradas.

El Sermón del Monte había unido ya la enseñanza sobre los juramentos con esta realidad. Mateo 5:34–37 prohíbe jurar por el cielo porque es el trono de Dios y llama a decir sí o no con verdad. La presente denuncia confirma esa orientación. No existe una fórmula suficientemente distante de Dios que permita hacer creer algo falso sin responsabilidad delante de él.

La unidad ha seguido un orden comprensible: el altar incluye su relación con las ofrendas; el santuario, con quien lo habita; el cielo, con el Rey. En cada caso Jesús restaura una relación que las distinciones de los guías habían roto. El problema no se resuelve por aprender una lista correcta de objetos para jurar, sino por abandonar la intención de usar palabras religiosas como salida al engaño.

Quienes escuchan han sido llamados antes a reconocer un solo Padre celestial y un solo instructor, el Cristo. La autoridad ante la que responden no cambia según el lenguaje escogido. El Padre conoce la verdad, y el Hijo les enseña una vida de sinceridad. La fe en él no se combina con reservar espacios de mentira protegidos por una apariencia de devoción.

Exégesis del pasaje

θρόνῳ τοῦ θεοῦ —*thrónōi toû theoû*, «trono de Dios»— explica la relevancia del cielo para el argumento. La adición «y por quien está sentado en él» lleva expresamente la referencia hasta la persona divina. El último elemento cierra el intento de separar el lenguaje del juramento de la soberanía de Dios.

Aplicación editorial

Habla recordando que estás delante de Dios aun cuando ninguna persona pueda comprobar de inmediato tus palabras. En Jesucristo recibes gracia para reconocer el pecado y cambiar de conducta. Procura una veracidad que sea la misma cuando tienes público y cuando solo el Padre conoce lo que intentas hacer.

---

23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque dan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero han descuidado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Debían practicar estas cosas sin descuidar aquellas.

La precisión en el diezmo no reemplaza la justicia y la misericordia

Jesús denuncia una obediencia de prioridades invertidas. Sus interlocutores cuidan el diezmo de hierbas pequeñas mientras dejan de lado lo que tiene mayor peso en la ley: justicia, misericordia y fe.

Explicación del versículo

La menta, el eneldo y el comino concretan la minuciosidad de esa práctica. No se trata simplemente de un aporte general del que nadie conoce la medida. Los dirigentes aplican el diezmo incluso a estos productos. La ley había declarado santo para el Señor el diezmo de la tierra en Levítico 27:30. El reproche de Jesús no consiste en que toda atención a un detalle sea una falta.

El contraste decisivo es «pero han descuidado». Una práctica atendida cuidadosamente convive con el abandono de otras obligaciones fundamentales. El problema no es ignorar por completo la religión, sino utilizar una forma limitada de obediencia como si pudiera representar la fidelidad entera. La precisión visible termina ocultando una ausencia moral más grave.

La justicia exige tratar rectamente a las personas y juzgar sin torcer lo verdadero. La misericordia reconoce su necesidad y responde con compasión. La fe, en esta serie de cualidades de la ley, incluye la confianza leal y la fidelidad que corresponde a la relación con Dios. No puede reducirse a una afirmación religiosa que deje intactos el engaño y el daño al prójimo.

La relación con Miqueas 6:6–8 ayuda a entender la prioridad. El profeta rechaza la idea de compensar la rebelión mediante ofrendas cada vez mayores y recuerda la justicia, la misericordia y el andar humilde con Dios. Jesús no presenta un principio ajeno a la Escritura: exige reconocer su orientación fundamental.

«Debían practicar estas cosas sin descuidar aquellas» impide sustituir una omisión por otra. La justicia no autoriza despreciar la obediencia, y la atención a una contribución no permite prescindir de la misericordia. Jesús habla a estos interlocutores dentro de su responsabilidad ante la ley. El versículo no desarrolla por sí solo todas las cuestiones sobre las contribuciones de la iglesia; enseña el orden moral que ninguna práctica de dar puede reemplazar.

En Mateo 9:13 y Mateo 12:7, Jesús ya había reclamado comprender el deseo de misericordia de Dios. Él recibe a pecadores y corrige una religiosidad que condena sin discernimiento. Su gracia no elimina la justicia ni ofrece impunidad: llama a una respuesta transformada que una el amor a Dios con el cuidado del prójimo.

Exégesis del pasaje

τὰ βαρύτερα —*tà barýtera*, «las cosas de mayor peso»— establece una prioridad real dentro de la ley. πίστιν —*pístin*, «fe»— se entiende aquí junto a justicia y misericordia, con el matiz de fidelidad. Ese sentido contextual no exige cambiar la traducción ni negar que la confianza en Dios sea inseparable de la obediencia.

Aplicación editorial

Examina si una práctica que puedes medir está ocupando el lugar de una respuesta más costosa: actuar con justicia, mostrar misericordia o guardar fidelidad. Acude a Jesucristo donde descubras esa evasión. La salvación se recibe por su gracia; tus obras deben responder a ella con integridad, sin convertirse en una cuenta con la que pretendas compensar el mal.

---

24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!

La imagen desproporcionada de una obediencia sin discernimiento

Colar un mosquito y tragarse un camello muestra de forma imposible de olvidar la inversión de prioridades. Jesús denuncia el cuidado minucioso que convive con la aceptación de males mucho mayores.

Explicación del versículo

«Guías ciegos» retoma la acusación de la unidad sobre los juramentos. Quienes deben orientar a otros no distinguen correctamente el peso de las cosas. Aquí la dificultad no es desconocer toda norma, sino prestar atención a algo pequeño mientras se tolera una contradicción enorme. La imagen continúa directamente el contraste entre el diezmo de hierbas y el abandono de justicia, misericordia y fe.

Colar supone retirar algo diminuto de un líquido. Tragarse un camello introduce, en contraste, un animal que no podría pasar de esa manera por la boca humana. La exageración es deliberada. Jesús no cuenta un acontecimiento literal ni informa de una costumbre en la que las personas comieran camellos enteros; construye una imagen para que el error de juicio resulte visible.

El trasfondo de las distinciones alimentarias añade fuerza al contraste. Levítico 11:4 declara al camello impuro para Israel. El problema representado no consiste solo en tolerar una cantidad mayor de lo mismo, sino en dejar pasar algo que contradice de manera manifiesta el cuidado que se pretende exhibir. La imagen denuncia una conciencia selectiva, no la necesidad de abandonar toda atención a los detalles.

Su sentido lo proporciona el versículo anterior. El mosquito representa en la comparación la desproporción de la minuciosidad; el camello hace visible lo enorme del descuido. No es necesario asignar a cada animal una persona, una época o una doctrina independiente. El punto se encuentra en la relación entre ambos y en el juicio sobre las prioridades de los guías.

Jesús no propone hacer lo contrario, descuidando lo pequeño para afirmar que solo importa lo grande. Acaba de decir que debían practicar lo principal sin descuidar lo otro. Su enseñanza pide integridad y discernimiento. Una obediencia coherente no usa un detalle cumplido como argumento para dejar sin examen una injusticia.

Exégesis del pasaje

διϋλίζοντες —*diülízontes*, «colando»— se contrapone a καταπίνοντες —*katapínontes*, «tragando»—. Ambos participios describen a los mismos guías. La fuerza de la frase procede de juntar acciones incompatibles con un mismo propósito de pureza. El lenguaje de ceguera señala ese fallo de discernimiento moral.

Aplicación editorial

Cuando seas muy exigente con una práctica pequeña, pregunta qué sucede al mismo tiempo con la justicia y la misericordia en tu vida. Tal vez estés evitando una conversación honesta, reteniendo una ayuda debida o defendiendo un trato injusto. Escucha a Jesucristo sin usar el detalle cumplido como defensa. Su gracia te llama a una obediencia entera, formada por la verdad y por el amor.

---

25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian lo de fuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y desenfreno.

Una superficie limpia puede ocultar una vida corrompida

La copa y el plato sirven para denunciar una pureza aparente. El cuidado del exterior no elimina el robo y el desenfreno que Jesús descubre en el interior.

Explicación del versículo

La nueva advertencia utiliza objetos cotidianos. Una copa y un plato pueden verse limpios mientras su interior contradice esa impresión. Jesús lleva la imagen al terreno moral al nombrar robo y desenfreno. Ya no se trata de decidir si queda suciedad visible en una vajilla, sino de examinar la vida que una apariencia religiosa está encubriendo.

El robo señala una relación injusta con los bienes ajenos, y el desenfreno, una conducta que no se deja gobernar por lo recto. La imagen puede hacer pensar también en bienes obtenidos y disfrutados mediante esa injusticia. El texto une el contenido de los recipientes con la corrupción de quienes los utilizan; no especifica aquí una operación económica concreta ni limita el reproche a un solo tipo de exceso.

Lo exterior es aquello que otros pueden observar con facilidad. Cuidarlo permite producir una impresión de devoción y de orden. Pero esa impresión no llega hasta el origen de los actos, las intenciones o la manera de tratar al prójimo. La crítica de Jesús descubre por qué una práctica visible no puede utilizarse como prueba suficiente de integridad.

El paralelo de Lucas 11:39–41 hace explícita la referencia personal: por dentro están llenos de rapiña y maldad. Añade la pregunta acerca del Dios que hizo lo de fuera y lo de dentro. La vida entera le pertenece; no existe una parte interior que quede libre de responder ante él porque la superficie parezca correcta.

La relación con la enseñanza anterior de Jesús es clara. En Mateo 15:18–20, el mal que contamina procede del corazón, e incluye robos y falsos testimonios. Una limpieza meramente externa no atiende esa fuente. Por eso el versículo siguiente ordenará comenzar por el interior, para que el exterior corresponda a una realidad transformada.

El Señor no invita a escoger entre una mala conducta escondida y otra exhibida. Tampoco afirma que el exterior carezca de importancia. Denuncia la división entre ambos y llama a la integridad. La gracia de Jesucristo alcanza al pecador real, no solo a la imagen que presenta. Recibir su verdad permite reconocer el mal que la apariencia pretendía mantener fuera de examen.

Exégesis del pasaje

ἁρπαγῆς —*harpagês*, «robo» o «rapiña»— nombra la apropiación injusta. ἀκρασίας —*akrasías*, «desenfreno»— señala falta de dominio sobre los deseos. La preposición ἐξ —*ex*, «de» o «procedente de»— relaciona la llenura interior con esos males. El contexto moral impide reducir la afirmación a una recomendación doméstica.

Aplicación editorial

No evalúes tu relación con Dios solo por lo que otros elogian. Examina de dónde proceden tus recursos y cómo gobiernas tus deseos. Si hay injusticia, llévala ante Cristo con arrepentimiento y busca abandonarla.

Su perdón no es una capa para conservar el pecado oculto, sino gracia que te llama a caminar en la verdad.

---

26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también su exterior quede limpio.

La limpieza debe comenzar donde se origina la corrupción

Jesús manda atender primero al interior. La meta es una vida íntegra: que la conducta visible corresponda a una realidad que ya no esté gobernada por el robo y el desenfreno.

Explicación del versículo

«Fariseo ciego» dirige la instrucción de manera personal. Después de la denuncia plural, el singular pone al oyente ante una responsabilidad que no puede esconder en el grupo. Debe reconocer el desorden señalado y responder al mandato del Señor. La ceguera consiste en cuidar lo que otros ven mientras se deja sin atender la corrupción interior.

«Limpia primero» establece una prioridad. No se trata de mejorar todavía más la superficie hasta que nadie sospeche del contenido. El mal que llena el interior debe ser afrontado. En el contexto inmediato son el robo y el desenfreno; la explicación no debe convertirlos en una falta abstracta sin relación con decisiones, bienes o trato al prójimo.

La finalidad incluye el exterior: «para que también su exterior quede limpio». Jesús no propone una interioridad que permita despreocuparse de las obras. Lo que condena es la separación entre una superficie ordenada y una vida corrompida. Si el origen del mal es atendido, la conducta debe expresar esa transformación en vez de seguir siendo una representación.

Este orden coincide con Mateo 15:18–20, donde Jesús sitúa en el corazón la procedencia de palabras y actos que contaminan. No basta controlar lo que entra en un recipiente o cuidar una práctica exterior si se permite que desde dentro salgan injusticia y engaño. La enseñanza reclama una respuesta que alcance las intenciones y se haga visible en los actos.

El mandato no enseña que una persona pueda salvarse mediante una purificación autónoma antes de acudir a Dios. Dentro del testimonio cristiano, la limpieza del pecado depende de Jesucristo. 1 Juan 1:7–9 une caminar en la luz, reconocer el pecado y recibir el perdón y la limpieza por la sangre del Hijo. Esa relación impide convertir la orden de Jesús en un programa de autosuficiencia moral.

Reconocer el pecado es precisamente lo contrario de pulir la apariencia. La gracia permite dejar de defender una imagen y hablar con verdad delante del Señor. El arrepentimiento no se agota en sentir vergüenza por haber sido descubierto; procura abandonar lo que ha sido denunciado. La limpieza interior y la conducta externa deben avanzar en una misma dirección.

Exégesis del pasaje

πρῶτον —*prôton*, «primero»— ordena la prioridad. La construcción con ἵνα —*hína*, «para que»— expresa la finalidad de que también quede limpio lo exterior. Los dos elementos no compiten: el primero atiende la fuente del mal y el segundo muestra el resultado coherente de esa respuesta.

Aplicación editorial

En vez de preguntar solo cómo dejar de parecer culpable, pregunta qué debes abandonar delante de Jesucristo. Confiesa el pecado sin minimizarlo y toma medidas concretas que correspondan a la verdad reconocida. Su gracia te llama a una vida en la luz, donde lo que otros pueden ver no contradiga lo que intentas ocultar.

27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a sepulcros blanqueados que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza.

La belleza del sepulcro no cambia lo que contiene

La comparación con sepulcros blanqueados hace visible la distancia entre apariencia y realidad. Algo puede parecer hermoso por fuera y conservar dentro aquello que lo vuelve impuro.

Explicación del versículo

La nueva imagen continúa la denuncia de la copa y del plato, pero la intensifica. La superficie de un sepulcro puede ofrecer una apariencia cuidada; su interior sigue conteniendo huesos de muertos. El contraste no depende de una falla menor en el acabado exterior, sino de una diferencia radical entre lo que se presenta a la vista y lo que realmente hay dentro.

«Se parecen» establece una comparación. Jesús no está describiendo literalmente a los dirigentes como cadáveres ni hablando del estado de una tumba particular. La explicación moral vendrá en el versículo siguiente: parecen justos ante la gente, pero están llenos de hipocresía y maldad. El sepulcro aporta la imagen; la conducta de sus interlocutores es aquello que la imagen descubre.

La mención de los huesos y de la impureza tiene un trasfondo concreto en la ley. Números 19:11 relaciona el contacto con un cadáver con la impureza, y Números 19:16 incluye un hueso humano o una tumba. La superficie hermosa no elimina esa condición. Quienes se presentan como guías de pureza deben escuchar el juicio sobre lo que esconden.

El pasaje no necesita una reconstrucción del calendario o del procedimiento con que se blanqueaban los sepulcros. Mateo afirma su apariencia exterior y su contenido, y sobre esa oposición construye la enseñanza. Añadir una costumbre como si fuera el motivo expreso de este caso desviaría la atención de la comparación que Jesús mismo explica.

En Lucas 11:44, una denuncia relacionada utiliza sepulcros que no se ven y sobre los que la gente camina sin saberlo. Allí se destaca lo inadvertido; aquí, la hermosura de la superficie que oculta el interior. Las imágenes se relacionan en su denuncia del peligro escondido, pero no deben ser fundidas hasta perder el énfasis propio de cada relato.

Dentro del discurso, la repetición de «por fuera» y «por dentro» llama a una integridad que ninguna presentación puede fabricar. Jesucristo descubre lo que la aprobación humana no alcanza a juzgar. Su palabra no procura simplemente avergonzar a quien escucha, sino confrontarlo con la necesidad de una respuesta verdadera delante de Dios.

Exégesis del pasaje

τάφοις κεκονιαμένοις —*táphois kekoniaménois*, «sepulcros blanqueados»— nombra el objeto de la comparación. φαίνονται —*phaínontai*, «parecen»— destaca la impresión visible. La segunda mitad se refiere a su contenido efectivo y prepara la oposición entre parecer justos y estar llenos de maldad.

Aplicación editorial

Si cuidas mucho la impresión que causas, pregunta qué está quedando fuera de examen en tu vida. La admiración de otros no puede limpiar el pecado. Acude a Jesucristo con sinceridad y permite que su verdad alcance aquello que prefieres ocultar. La respuesta de fe procura una vida transformada, no una superficie más convincente.

28 Así también ustedes parecen justos por fuera ante la gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.

El juicio de Dios alcanza más allá de la reputación de justicia

Jesús explica la comparación anterior: la apariencia de justicia ante las personas puede coexistir con hipocresía y maldad. La reputación no sustituye la fidelidad delante de Dios.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» aplica expresamente la imagen de los sepulcros. La primera mitad corresponde a la superficie hermosa: parecen justos por fuera. La segunda corresponde al interior impuro: están llenos de hipocresía y maldad. Al dar esta explicación, Jesús fija el sentido de la comparación e impide que el lector tenga que inventar una alegoría de sus detalles.

«Ante la gente» identifica el ámbito de esa apariencia. Los observadores pueden ver obras, prácticas y signos religiosos sin conocer toda la realidad de una persona. El capítulo ya ha mostrado el propósito de ser vistos. Cuando la conducta se organiza alrededor de esa mirada, es posible construir una reputación que no corresponda a las intenciones ni al trato efectivo del prójimo.

La hipocresía consiste en sostener esa representación. La maldad muestra que el problema no es únicamente una falta de espontaneidad: existe desobediencia real detrás de la apariencia. El discurso ha nombrado explotación, falsas prioridades y ausencia de misericordia. La denuncia no se limita a una emoción interior que nadie puede comprobar; esas disposiciones toman forma en actos concretos.

La palabra traducida como «maldad» expresa también la oposición a la ley o el vivir sin atender a su autoridad. Esto vuelve particularmente grave la contradicción de quienes se presentan como sus maestros. No basta hablar de ella o vigilar ciertos detalles si la conducta desprecia la justicia y la fidelidad que esa misma ley exige.

La alternativa no es abandonar toda práctica visible y conservar en secreto el mismo mal. Jesús acaba de ordenar atender primero al interior para que también el exterior quede limpio. Busca la correspondencia entre ambos. La obediencia verdadera no necesita fingir que nunca ha habido pecado, sino reconocerlo y responder a la palabra de Dios.

1 Juan 1:6–9 ofrece una relación esclarecedora: afirmar comunión con Dios mientras se anda en oscuridad es mentira, pero el creyente que reconoce su pecado recibe perdón y limpieza por Jesucristo. La gracia no sostiene una reputación ficticia de perfección. Hace posible abandonar el encubrimiento y caminar en la luz.

Exégesis del pasaje

φαίνεσθε … δίκαιοι —*phaínesthe … díkaioi*, «parecen … justos»— contrasta con «están llenos». El primer verbo describe la impresión; el segundo, la realidad que Jesús denuncia. ἀνομίας —*anomías*, «maldad» o «desobediencia a la ley»— no significa aquí falta de información legal, sino una vida contraria a la voluntad de Dios que se pretende representar.

Aplicación editorial

No hagas de tu reputación la medida final de tu relación con Dios. Si has construido una apariencia que encubre injusticia, escucha la palabra de Cristo sin defender el encubrimiento. Confiesa el pecado y busca una conducta coherente con su gracia. La fe en el Salvador produce verdad y arrepentimiento, no la necesidad de parecer impecable ante todos.

---

[29] ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque construyen las tumbas de los profetas y adornan los monumentos de los justos,

Honrar las tumbas de los profetas mientras se rechaza su mensaje

Jesús denuncia una memoria religiosa que puede conservar los monumentos y repetir la resistencia que llevó a la muerte de los profetas. La contradicción se entiende al leer este versículo junto con la declaración y la conducta que siguen.

Explicación del versículo

Construir tumbas y adornar monumentos puede expresar reconocimiento hacia quienes han muerto. Los interlocutores presentan esas obras como honra a los profetas y a los justos. Jesús no permite que la apariencia conmemorativa cierre el examen. La pregunta decisiva será cómo responden ellos al Dios que había hablado por medio de esas personas.

La denuncia no afirma que todo cuidado de una sepultura sea malo por naturaleza. El versículo continúa con un «y dicen» que expone la afirmación de superioridad de los dirigentes respecto a sus antepasados. Más adelante, Jesús anunciará cómo tratarán a nuevos enviados. El sentido surge de esa unidad: se elogia a los mensajeros del pasado mientras se mantiene una disposición hostil hacia el mensaje presente.

La relación con el final de Crónicas ayuda a percibir la gravedad de esa continuidad. 2 Crónicas 36:15–16 recuerda que Dios enviaba mensajeros por compasión, pero sus palabras eran despreciadas y sus profetas, ridiculizados. El problema de aquella historia no fue la falta de monumentos, sino la negativa a escuchar. La memoria fiel debe reconocer esa advertencia, no usar el pasado para alimentar la propia complacencia.

Dentro de Mateo, la parábola de los labradores ya había mostrado a unos enviados rechazados y finalmente al hijo asesinado. Mateo 21:33–39 prepara al lector para comprender que la oposición a los mensajeros culmina en el rechazo del Hijo. Los honores concedidos a figuras anteriores no compensan la resistencia a Jesucristo.

La acusación examina así una relación entre recuerdo y obediencia. Es posible admirar la valentía de personas cuya palabra ya no puede incomodarnos directamente y rechazar una corrección que hoy sí exige cambiar. El discípulo debe permitir que el testimonio bíblico lo alcance ahora. Reconocer a los profetas incluye escuchar la verdad que Dios comunicó, en lugar de convertirlos únicamente en símbolos de una identidad respetable.

Exégesis del pasaje

οἰκοδομεῖτε —*oikodomeîte*, «construyen»— y κοσμεῖτε —*kosmeîte*, «adornan»— describen obras visibles de conmemoración. Los profetas y los justos son las personas honradas mediante esas obras. El enlace con el versículo siguiente obliga a evaluar también las palabras que acompañan a los monumentos y no solo su apariencia.

Aplicación editorial

Al admirar a un siervo de Dios del pasado, pregunta qué verdad de la Escritura confrontó su vida y qué exige esa verdad de ti. Jesucristo no te llama a construir una imagen de fidelidad mediante admiraciones ajenas. Te llama a recibir su palabra con arrepentimiento y fe, y a obedecerlo allí donde hoy debes cambiar.

---

30 y dicen: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas”.

La superioridad imaginada frente a los errores de los antepasados

Los dirigentes afirman que habrían actuado de otra manera si hubieran vivido en el pasado. Jesús confrontará esa seguridad con su respuesta real a los enviados de Dios.

Explicación del versículo

El versículo reproduce lo que ellos dicen. Su afirmación distingue entre los antepasados que participaron en la sangre de los profetas y la conducta que ellos imaginan haber tenido. Presentan una historia alternativa: en las mismas circunstancias, no habrían sido cómplices. La declaración parece condenar con claridad el mal antiguo, pero todavía no demuestra fidelidad presente.

«Cómplices en la sangre» se refiere a participar en la responsabilidad por la muerte de los profetas. La sangre representa aquí la vida derramada injustamente. No se está discutiendo un desacuerdo intelectual sin víctimas. Los dirigentes reconocen que hubo una violencia grave y se colocan verbalmente fuera de ella.

La dificultad es que una afirmación acerca de lo que uno habría hecho no puede reemplazar el examen de lo que hace ahora. El capítulo siguiente no es necesario para saber hacia dónde se dirige el argumento: en los versículos 34–35 Jesús hablará de la persecución de nuevos enviados. La prueba de su diferencia respecto a los antepasados estará en su respuesta a Dios, no en la confianza con que describen una conducta nunca puesta a prueba en aquella época.

El Evangelio mostrará además que el rechazo alcanza al propio Jesús. Mateo 26:3–5 narrará el acuerdo de los principales sacerdotes y los ancianos para apresarlo con engaño y matarlo. No debe confundirse a cada grupo ni atribuir a cada oyente todos los actos posteriores. La narración sí confirma el peligro que el discurso descubre: una identidad religiosa respetable puede convivir con la decisión de rechazar al enviado de Dios.

Juan 8:39–40 ofrece una relación semejante. Ante la apelación a Abraham, Jesús señala la diferencia entre sus obras y la intención de matar a quien les ha comunicado la verdad de Dios. La relación con los antepasados debe examinarse por la conducta, no utilizarse como una garantía automática de fidelidad.

Exégesis del pasaje

εἰ ἤμεθα … οὐκ ἂν ἤμεθα —*ei ḗmetha … ouk àn ḗmetha*, «si hubiéramos estado … no habríamos sido»— construye la situación imaginada. κοινωνοί —*koinōnoí*, «partícipes» o «cómplices»— indica la responsabilidad de la que se distancian. Jesús no acepta que esa afirmación hipotética funcione como veredicto sobre su conducta real.

Aplicación editorial

Cuando condenes un error del pasado, permite que la misma verdad examine tus decisiones presentes. Es fácil imaginar una valentía que nunca has necesitado ejercer. Recibe a Jesucristo y escucha su corrección hoy. La gracia te conduce a abandonar la resistencia real, en vez de sostener una reputación mediante la comparación con faltas ajenas.

---

31 Así dan testimonio contra ustedes mismos de que son hijos de quienes asesinaron a los profetas.

La continuidad se reconoce por la respuesta a los enviados de Dios

Los interlocutores admiten su relación con quienes mataron a los profetas. Jesús convierte esa afirmación en una advertencia: su propia conducta mostrará si realmente han abandonado la resistencia de sus antepasados.

Explicación del versículo

«Así dan testimonio» recoge la declaración anterior. Al hablar de los días de «nuestros antepasados», los dirigentes reconocen que están vinculados a esa historia. Habían querido utilizarla para afirmar su superioridad moral; Jesús la presenta como una relación que exige un examen más profundo. No basta nombrar el mal y asegurar que uno habría sido distinto.

La acusación no se entiende como una condena automática por descendencia biológica. La unidad hablará de cómo persiguen a los enviados y de cómo completan la medida de los antepasados. La continuidad culpable está en repetir su respuesta a Dios. Una persona no se vuelve asesina por recibir un apellido o por pertenecer a un pueblo; responde ante el Señor por la conducta con que se vincula al mal.

La expresión «hijos de quienes asesinaron» contiene por eso una advertencia moral dentro de la relación histórica que ellos mismos han reconocido. Sus monumentos parecen separarlos de los perseguidores, pero la prueba será si escuchan al mensajero que Dios les pone delante. El discurso no permite convertir la conmemoración en una forma de eludir el arrepentimiento.

Hechos 7:51–53 muestra una denuncia relacionada. Esteban habla de la oposición al Espíritu Santo y une la resistencia de los padres con la traición al Justo. El argumento se refiere a una continuidad de rechazo efectivo, no a que toda persona de una misma ascendencia esté excluida de la gracia.

En Mateo, esa gracia se manifiesta en la invitación de Jesús a reunir a los hijos de Jerusalén al final del capítulo. El juicio sobre la resistencia no borra su deseo de acoger. Mateo 23:37 debe leerse junto con la advertencia presente: la oposición es real, y también lo es la compasión del Señor ante quienes no quieren recibirlo.

La responsabilidad del lector consiste en dejar que el testimonio de la Escritura examine su propia respuesta. La seguridad espiritual no procede de señalar que otros persiguieron a los profetas ni de identificarse verbalmente con ellos. Procede de recibir por la fe a Jesucristo, el Hijo al que conducen las promesas, y de permitir que su gracia produzca una vida obediente.

Exégesis del pasaje

μαρτυρεῖτε ἑαυτοῖς —*martyreîte heautoîs*, «dan testimonio respecto de ustedes mismos»— convierte sus propias palabras en evidencia dentro del argumento. El contenido inmediato es su condición de hijos de quienes mataron a los profetas; las frases siguientes mostrarán el alcance moral de esa relación mediante la conducta que Jesús anuncia.

Aplicación editorial

No conviertas una herencia religiosa en prueba suficiente de fidelidad, ni uses las faltas de tus antepasados para definir tu destino. Escucha a Cristo en el presente. Puedes reconocer una historia dolorosa, abandonar su repetición y vivir por su gracia, respondiendo con verdad a la palabra que has recibido.

---

32 ¡Llenen ustedes la medida de sus antepasados!

La medida que se colma al repetir el rechazo

La orden tiene fuerza de denuncia profética: Jesús confronta a sus interlocutores con la consumación de la conducta que pretenden condenar en sus antepasados. No les ofrece una aprobación moral de la persecución.

Explicación del versículo

El «ustedes» retoma la responsabilidad personal de quienes escuchan. Habían dicho que no habrían participado en la muerte de los profetas. Jesús les devuelve esa afirmación mediante una expresión severa: llenarán la medida de sus antepasados. Lo que está en juego no es lo que imaginan haber hecho antes, sino lo que su resistencia presente está produciendo.

La medida aporta una imagen de acumulación hasta llegar al colmo. No indica una cantidad que el lector pueda calcular ni una lista de faltas que deba completar. Describe una continuidad de pecado que alcanza una expresión decisiva. Los versículos siguientes explicarán la conducta anunciada: matar, azotar y perseguir a los enviados.

La forma de mandato puede sonar desconcertante si se separa del discurso. En su contexto expresa una confrontación cargada de amarga ironía: quienes se consideran distintos van a llevar hasta el final la conducta que condenan. Jesús no convierte el asesinato en obediencia a Dios. La misma sección lo presenta como culpa por la que se pedirá cuenta.

La relación con la parábola de los labradores permite comprender esa culminación. En Mateo 21:35–39, los siervos son maltratados y el rechazo culmina cuando matan al hijo. Dentro del Evangelio, la oposición a Jesús hace visible la gravedad del conflicto. El Hijo no es un episodio irrelevante añadido a la historia anterior; en él se revela la respuesta al Dios que lo envía.

La paciencia divina tampoco significa que la responsabilidad desaparezca. Romanos 2:4–5 distingue la bondad que conduce al arrepentimiento de la dureza que acumula juicio. La advertencia debe escucharse como razón para dejar de resistir, no como permiso para continuar porque aún no se ven todas las consecuencias.

El lamento que sigue al final de este capítulo impedirá imaginar a Jesús celebrando el rechazo. Él querrá reunir y acoger, mientras denunciará que no han querido. La seriedad del juicio y su compasión aparecen juntas. El lector es llamado a recibir al Salvador y a abandonar la continuidad del pecado, no a buscar una explicación que vuelva inocente la persecución.

Exégesis del pasaje

πληρώσατε τὸ μέτρον —*plērōsate tò métron*, «llenen la medida»— conserva una forma imperativa. Su función se determina por el juicio profético que la rodea. «De sus antepasados» relaciona la medida con la historia reconocida en los versículos anteriores; no traslada automáticamente la culpa a toda persona de una misma ascendencia.

Aplicación editorial

Si reconoces en tu vida una resistencia que se repite, no esperes a que alcance consecuencias mayores para escuchar a Cristo. La paciencia del Señor te llama al arrepentimiento. Acude a su gracia y rompe con la conducta concreta que su palabra descubre, en vez de defenderte comparándola con errores ajenos.

---

33 ¡Serpientes, cría de víboras! ¿Cómo escaparán de la condena del infierno?

La advertencia de juicio descubre la gravedad de la hipocresía

Jesús utiliza una imagen severa y pregunta cómo escaparán de la condena. El prestigio religioso no puede proteger a quien continúa en el mal frente al juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Serpientes, cría de víboras» intensifica la denuncia. En el contexto, la imagen señala la maldad y el peligro de una conducta que se presenta como guía espiritual. No es una descripción biológica ni un juicio sobre el valor humano de un pueblo. El Señor confronta a los interlocutores responsables de las prácticas que acaba de descubrir.

La pregunta por escapar del juicio recuerda la predicación de Juan. En Mateo 3:7–10, la misma imagen acompaña la exigencia de fruto digno del arrepentimiento y la advertencia de que la ascendencia de Abraham no garantiza seguridad. Desde el comienzo, el Evangelio ha rechazado una confianza religiosa que no responda de verdad a Dios.

Jesús había empleado también la imagen en relación con lo que procede del corazón. Mateo 12:33–35 une árbol y fruto, corazón y palabras. El capítulo presente desarrolla esa misma coherencia: los saludos, las prácticas y las fórmulas no pueden hacer buena una vida que produce injusticia y rechazo de la verdad.

La condena del infierno se refiere al juicio divino, no simplemente a una pérdida de reputación. El término recuerda la seriedad de Mateo 10:28, donde Jesús distingue el poder limitado de quienes matan el cuerpo

del juicio de Dios. La evaluación del Señor no queda sometida a la aprobación pública que los dirigentes procuran recibir.

«¿Cómo escaparán?» deshace la confianza en sus defensas. No pueden librarse mediante títulos, precisión ritual o comparación favorable con sus antepasados. La pregunta exige reconocer que la conducta denunciada conduce a una responsabilidad real. El discurso no ofrece un mecanismo religioso para mantener el pecado y, al mismo tiempo, quedar fuera del juicio.

Dentro de Mateo, la salida del pecado se encuentra en el Salvador que está hablando. Mateo 1:21 anuncia que Jesús salvará de sus pecados, y Mateo 20:28 presenta su vida entregada como rescate. Esa esperanza no vuelve leve la advertencia: llama a recibir su gracia por la fe y a abandonar la hipocresía que pretende sustituirlo.

Exégesis del pasaje

γεννήματα ἐχιδνῶν —*gennḗmata echidnôn*, «cría de víboras»— es la expresión figurada. κρίσεως τῆς γεέννης —*kríseōs tês geénnēs*, «condena de la Gehena»— sitúa la advertencia en el juicio. La fuerza procede de la autoridad del Señor para descubrir el pecado; no entrega al lector una autorización para usar insultos como sustituto de la verdad y del amor.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia sin refugiarte en tu reputación ni dirigirla enseguida contra otros. Acude a Jesucristo como pecador necesitado de misericordia. Su gracia permite reconocer la verdad y arrepentirse; ninguna apariencia de devoción puede ofrecer la seguridad que solo corresponde al Salvador.

---

34 Por eso voy a enviarles profetas, sabios y escribas. A unos los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad,

El rechazo de los enviados continuará después de estas palabras

Jesús anuncia que enviará mensajeros y que algunos serán asesinados o perseguidos. La afirmación descubre cómo se repetirá en el presente la resistencia que sus interlocutores condenan en el pasado.

Explicación del versículo

«Por eso» une el anuncio con el juicio sobre la hipocresía y la persecución de los profetas. La prueba de la conducta no quedará en una afirmación acerca de los antepasados. Nuevos enviados pondrán de manifiesto la respuesta al mensaje de Dios. La violencia que Jesús anuncia contradice la pretensión de que ellos nunca habrían participado en el rechazo de los justos.

La expresión «voy a enviarles» presenta a Jesús con autoridad para comisionar mensajeros. Los llama profetas, sabios y escribas. La enumeración reúne formas de comunicar y comprender la verdad; no exige repartir aquí tres cargos rígidos o identificar por nombre a cada persona incluida. Su función se entiende por el envío del Señor.

La mención de escribas resulta significativa dentro de un discurso que denuncia a escribas hipócritas. El término no es malo por sí mismo. Mateo 13:52 había descrito positivamente al escriba instruido en el reino. La diferencia decisiva no está en una etiqueta, sino en recibir la enseñanza de Dios y servir fielmente con lo aprendido.

Los verbos siguientes distinguen diversas formas de oposición: matar y crucificar a unos, azotar y perseguir a otros. Jesús no afirma que todos los enviados sufran exactamente lo mismo. La persecución alcanzará su cuerpo, su libertad de actuar y la posibilidad de permanecer en una ciudad. El anuncio recuerda Mateo 10:16–23, donde el Señor había preparado a sus discípulos para esos peligros y les había prometido la ayuda del Espíritu del Padre al dar testimonio.

Hechos relata acontecimientos que permiten reconocer esa continuidad: los apóstoles son azotados y siguen anunciando a Jesús en Hechos 5:40–42; Esteban es apedreado y confía su espíritu al Señor Jesús en Hechos 7:58–60. Son ejemplos de la oposición al testimonio, sin que sea necesario identificar cada agresor con cada oyente del discurso de Mateo.

La referencia a «sus sinagogas» describe un ámbito concreto de la persecución anunciada. No convierte toda sinagoga o a toda persona judía en perseguidora. Los enviados de Jesús también pertenecen a esa historia, y el llamado del Evangelio se extiende a las personas sin una condena hereditaria. La responsabilidad del juicio está en rechazar y dañar a quienes comunican la verdad.

Exégesis del pasaje

ἐγὼ ἀποστέλλω —*egṏ apostéllō*, «yo envío»— destaca al hablante como quien comisiona. El paralelo de Lucas 11:49–51 relaciona un anuncio semejante con la sabiduría de Dios. Mateo lo coloca expresamente en boca de Jesús, mostrando su autoridad y la relación entre recibir a sus enviados y responder a Dios.

Aplicación editorial

No midas la verdad del Evangelio por la ausencia de oposición. Jesucristo conoce el costo de dar testimonio y sostiene a los suyos. Si comunicas su palabra, hazlo con fidelidad y amor; si la recibes por medio de otro, examínala conforme a la Escritura sin rechazarla solo porque te corrige. La violencia de los adversarios no vuelve culpable al enviado fiel ni anula la autoridad del Señor.

---

35 para que venga sobre ustedes toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de
Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinaron entre el santuario y el
altar.

La sangre de los justos no queda olvidada delante de Dios

Jesús anuncia que el rechazo de nuevos enviados hará patente la participación de esta generación en una larga historia de violencia. Dios pedirá cuenta de la vida justa derramada; la honra de los monumentos no borra esa responsabilidad.

Explicación del versículo

La frase continúa el anuncio de persecución del versículo anterior. El vínculo entre ambos es indispensable: quienes matan y persiguen a los enviados se unen por su conducta a la resistencia que comenzó antes de ellos. El juicio no se fundamenta en un origen étnico, sino en la repetición y culminación del rechazo a Dios.

«Toda la sangre justa derramada» reúne el testimonio de las víctimas. La sangre representa la vida que les ha sido quitada injustamente. Su muerte no se vuelve aceptable porque quienes la provocaron tuvieran poder religioso o político. El Señor no ha perdido de vista a quienes los perseguidores procuraron hacer callar.

Abel abre el alcance de la declaración. Génesis 4:8–10 narra su asesinato por Caín y presenta su sangre clamando desde la tierra ante Dios. Hebreos 11:4 lo recuerda como justo y relaciona ese testimonio con la fe. Jesús no enumera aquí cada víctima intermedia, sino que expresa la amplitud de una historia que el juicio divino toma en serio.

Zacarías aparece al otro extremo de la expresión, con un asesinato localizado entre el santuario y el altar. El lugar vuelve especialmente grave la contradicción: la violencia ocurre en el ámbito asociado al servicio de Dios. La cercanía física al culto no convierte en santa la acción de quienes rechazan su palabra.

«A quien asesinaron» incorpora a los interlocutores al juicio sobre esa historia. La acusación se entiende por el argumento que viene desde los versículos 29–34: se distancian verbalmente de los antiguos perseguidores y repetirán su conducta frente a nuevos enviados. No se afirma que cada oyente haya

ejecutado personalmente todos los asesinatos desde Abel. Se denuncia una solidaridad real con el mal mediante la resistencia presente.

El pasaje no entrega a los discípulos el derecho a vengar esa sangre. Jesús anuncia la responsabilidad ante Dios y llama a reconocer su juicio. El lector debe escuchar la gravedad del rechazo sin convertirla en una justificación para perseguir a otros. El Señor que pronuncia la advertencia dará su propia vida como rescate y expresará enseguida su deseo de reunir a Jerusalén.

La dificultad de identificar a Zacarías

Mateo dice «Zacarías, hijo de Berequías». Zacarías 1:1 identifica al profeta de ese libro como hijo de Berequías, dentro de una genealogía que menciona también a Iddo, pero ese pasaje no relata su asesinato. Por otra parte, 2 Crónicas 24:20–22 narra cómo Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, fue apedreado en el patio de la casa de Jehová después de comunicar la palabra de Dios.

El episodio de Crónicas se relaciona estrechamente con la muerte de un mensajero en el recinto del templo, pero el nombre del padre es diferente. No basta la semejanza del acontecimiento para afirmar sin dificultad que ambas identificaciones son idénticas. Tampoco debe atribuirse al profeta hijo de Berequías una historia de muerte que el pasaje de su libro no cuenta.

Lucas 11:51 conserva la referencia a Zacarías y al lugar del asesinato sin nombrar a su padre. La identidad exacta plantea, por tanto, una dificultad que estos textos no resuelven de manera inequívoca. La advertencia central permanece clara: Dios conoce la violencia contra los justos y pedirá cuenta de la continuidad de ese rechazo.

Exégesis del pasaje

ὅπως ἔλθῃ ἐφ᾽ ὑμᾶς —*hópōs élthēi eph’ hymâs*, «para que venga sobre ustedes»— expresa la consecuencia judicial dentro del anuncio. υἱοῦ Βαραχίου —*huioû Barachíou*, «hijo de Berequías»— forma parte de la identificación que Mateo da. La dificultad histórica no autoriza a omitir esas palabras al explicar su declaración.

La esperanza en Jesucristo

Hebreos 12:24 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y habla de su sangre con una palabra mejor que la de Abel. La esperanza del pecador no consiste en negar el juicio o en borrar a las víctimas. Está en acudir por la fe al Salvador que se entregó por nuestros pecados, recibir su gracia y abandonar la participación en el mal.

---

36 En verdad les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

La advertencia alcanza a la generación que escucha a Jesús

Jesús no deja la responsabilidad en un pasado remoto. Anuncia solemnemente que el juicio por la continuidad del rechazo alcanzará a esta generación.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una afirmación con la autoridad del Señor. No se trata de una conjetura sobre lo que podría ocurrir si las circunstancias se complican. Jesús confirma la seriedad de lo anunciado: la persecución de los enviados y la responsabilidad por la sangre justa no quedarán sin respuesta de Dios.

«Todo esto» remite al argumento inmediato. Sus interlocutores han declarado que no habrían participado en la muerte de los profetas, pero el Señor ha anunciado que repetirán esa resistencia. El juicio reúne esa historia y su consumación presente. La frase no debe separarse de los actos descritos para convertirla en una condena sin causa.

«Esta generación» señala a quienes pertenecen al tiempo de esa confrontación. La expresión mantiene la advertencia cerca de sus oyentes y niega que puedan desplazar toda la culpa hacia los antepasados. Tampoco autoriza extender una responsabilidad hereditaria a cada persona de un pueblo en todos los tiempos. El discurso juzga el rechazo efectivo a Dios y a sus enviados.

El lamento que sigue hablará de una casa desierta, y Mateo 24:1–2 anunciará la destrucción de los edificios del templo. Esa continuidad narrativa relaciona la advertencia con consecuencias sobre Jerusalén y su santuario. No exige reducir todas las referencias al juicio a un solo acontecimiento ni convierte esta frase en un calendario detallado del fin.

La gravedad de la advertencia tampoco elimina la posibilidad de una respuesta de fe entre quienes la escuchan. Hechos 2:38–41 muestra en Jerusalén el llamado al arrepentimiento en el nombre de Jesucristo, la promesa del Espíritu Santo y personas que reciben la palabra. En ese mismo pasaje se habla de apartarse de una generación perversa. La respuesta a Dios distingue a quienes reciben su gracia de quienes persisten en el rechazo.

La enseñanza sostiene a la vez justicia y responsabilidad. Dios no olvida a los justos asesinados, y los oyentes no pueden tratar su propia respuesta como si fuera irrelevante. La palabra del Hijo los coloca ante una decisión presente. Honrar a los profetas del pasado no permite resistir al Salvador que ahora habla.

Exégesis del pasaje

τὴν γενεὰν ταύτην —*tḗn geneàn taútēn*, «esta generación»— incluye un demostrativo que conserva la referencia inmediata. ἥξει —*hḗxei*, «vendrá»— anuncia lo que llegará sobre ella. La solemnidad de la afirmación exige atender a esa cercanía sin añadir una fecha que el versículo no da.

Aplicación editorial

No relegues la palabra de Jesucristo a una advertencia que solo otros necesitan. Escucha hoy lo que descubre de tu conducta y responde con arrepentimiento y fe. Su gracia no hace insignificante el juicio; ofrece al pecador un Salvador verdadero al que puede acudir, dejando la resistencia que la palabra denuncia.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

Lucas 13:34–35

---

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces
quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron!

El Señor que denuncia el rechazo también quiere reunir y proteger

El lamento revela el dolor de Jesús por Jerusalén. Frente a la violencia contra los enviados y a la negativa de sus habitantes, él expresa un deseo real de reunirlos bajo su cuidado.

Explicación del versículo

La repetición «¡Jerusalén, Jerusalén!» cambia el tono sin abandonar la verdad del juicio. Jesús no habla de la ciudad con satisfacción por su ruina. La interpela con la intensidad de un lamento. El discurso que ha descubierto hipocresía y persecución deja oír ahora la compasión del Señor ante quienes se resisten.

La ciudad es tratada como una persona. «Que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados» reúne la historia de rechazo expuesta en los versículos anteriores. Esta manera de hablar no significa que cada habitante haya cometido todos esos actos. Expresa una responsabilidad colectiva ligada a una continuidad de resistencia a la palabra de Dios.

«Cuántas veces quise reunir» comunica la disposición insistente de Jesús. No ofrece aquí un recuento de visitas ni describe cada ocasión de ese llamado. Lo que sí afirma es la realidad de su deseo de acoger. Los

«hijos» de Jerusalén son las personas relacionadas con la ciudad a las que quiere reunir; la expresión no se limita a niños pequeños.

La comparación con la gallina y sus polluelos hace visible la protección que ofrece. Las alas cubren y reúnen a quienes necesitan refugio. El énfasis está en la cercanía y el cuidado, no en distribuir significados independientes a cada detalle del animal. Jesucristo no aparece indiferente a quienes están en peligro por su rechazo: los quiere cerca de él.

La imagen tiene una relación bíblica con el refugio en Dios. Salmos 91:1–4 habla del amparo del Altísimo y de hallar refugio bajo sus alas. No es una cita literal en esta frase, pero ayuda a reconocer la fuerza del lenguaje protector. En el lamento, Jesús mismo se presenta como quien quiere reunir bajo su cuidado.

«Y ustedes no quisieron» introduce el contraste doloroso. El texto no trata su negativa como una apariencia sin consecuencias. La compasión ofrecida ha sido resistida, y el versículo siguiente anunciará la desolación. Mantener juntas las dos voluntades expresadas evita borrar la seriedad del lamento: el deseo de Jesús es verdadero y la negativa de los interpelados también lo es.

El pasaje no pretende resolver aquí cada cuestión acerca de la soberanía divina y la respuesta humana. Su afirmación es suficiente para denunciar la resistencia y mostrar el corazón del Salvador. La gracia no es frialdad ante la perdición, y el llamado a responder no convierte la salvación en una obra comprada por el ser humano. La esperanza está en recibir por la fe a aquel que quiere reunir y salvar.

Exégesis del pasaje

ἠθέλησα … οὐκ ἠθελήσατε —*ēthélēsa … ouk ēthelḗsate*, «quise … no quisieron»— utiliza el mismo verbo con sujetos diferentes y crea el contraste central. ἐπισυναγαγεῖν —*episynagageîn*, «reunir»— describe lo que Jesús quiso hacer. La protección se ofrece mediante esa reunión, no mediante una seguridad independiente del Señor.

Relación con Lucas

Lucas 13:31–35 conserva un lamento semejante en el contexto del camino de Jesús y de una advertencia sobre Herodes. Mateo lo sitúa al final de este discurso. Cada relato deja ver la firmeza de su misión y el dolor por el rechazo, sin que sea necesario mezclar sus circunstancias.

Aplicación editorial

Escucha el llamado de Jesucristo sin confundir su paciencia con indiferencia. Acude a él con tu necesidad y abandona la resistencia que su palabra descubre. Si acompañas a otros, aprende también de su compasión: la fidelidad a la verdad no exige alegrarse por las consecuencias del pecado, sino procurar con amor que las personas reciban al Salvador.

---

38 Miren, su casa les queda desierta.

La casa que se abandona al rechazar al Señor

La negativa a recibir el cuidado de Jesús tiene consecuencias. La casa queda desierta: el lugar que parecía garantizar seguridad no puede proteger de la responsabilidad de rechazar a Dios.

Explicación del versículo

«Miren» pide atender al resultado que Jesús anuncia. El lamento anterior había mostrado su deseo de reunir y la negativa de Jerusalén. Ahora la palabra de desolación no aparece como una amenaza desligada de esa historia. Expresa el juicio sobre una comunidad que ha resistido a los enviados y no ha querido recibir al Señor.

«Su casa» tiene una referencia especialmente significativa al templo dentro de este contexto. Jesús ha hablado del santuario, se encuentra al final de su enseñanza pública en ese ámbito y saldrá de él al

comenzar el capítulo siguiente. La desolación afecta también a la comunidad cuya seguridad está ligada a esa casa. No es necesario separar el edificio de toda la vida de Jerusalén para comprender la advertencia.

La frase no dice que el lugar ya se vea vacío en ese instante. Anuncia una condición de abandono que el aspecto presente de la construcción no puede impedir. En Mateo 24:1–2, los discípulos llamarán la atención sobre los edificios y Jesús responderá anunciando que no quedará piedra sobre piedra. La magnificencia visible no invalida el juicio que acaba de pronunciar.

El antecedente profético de Jeremías 7:2–7 ilumina esta relación. Allí se rechaza la confianza engañosa en repetir «templo de Jehová» mientras se oprime y se derrama sangre inocente. El nombre del lugar no puede reemplazar la justicia y la respuesta obediente a Dios. La advertencia de Jesús continúa ese examen de una seguridad religiosa sin fidelidad.

Jeremías 7:12–15 recuerda además el juicio sobre Silo y anuncia consecuencias para la casa en la que el pueblo confía. La relación entre ambos pasajes no convierte cada detalle de sus circunstancias en idéntico. Muestra un principio que la palabra de Dios mantiene: su presencia no puede tratarse como una posesión que garantice impunidad.

El centro del lamento es el propio Jesús. La seguridad buscada en una casa no puede separarse de recibir a quien quiso reunir a sus hijos. El Salvador no ofrece una pertenencia meramente exterior, sino una relación de fe y obediencia. La gravedad del abandono debe conducir al lector hacia él, en lugar de alimentar una confianza semejante en otros lugares, instituciones o signos.

Exégesis del pasaje

ἀφίεται ὑμῖν —*aphíetai hymîn*, «les queda» o «les es dejada»— presenta la casa en una condición de abandono. ἔρημος —*érēmos*, «desierta» o «desolada»— califica esa condición. No se trata simplemente de que el edificio pase a otra administración, sino de una advertencia de juicio en relación con el rechazo descrito.

Aplicación editorial

No apoyes tu seguridad ante Dios únicamente en pertenecer a un lugar o en conservar una tradición. Escucha a Jesucristo y recibe su gracia por la fe. Una relación verdadera con él debe orientar la conducta y el cuidado del prójimo; ninguna apariencia de pertenencia puede ocupar el lugar del Salvador.

---

39 Porque les digo que desde ahora no me verán hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”».

El reconocimiento del Mesías queda delante de Jerusalén

Jesús anuncia una ausencia y sitúa el futuro reconocimiento de su persona en las palabras del salmo: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». La esperanza no puede separarse de recibir al enviado de Dios.

Explicación del versículo

«Porque les digo» enlaza esta afirmación con la casa desierta. El lamento no termina únicamente con el anuncio sobre un lugar. Jesús habla de su propia relación con quienes lo han rechazado: «desde ahora no me verán hasta que digan». El centro de la pérdida y del reconocimiento esperado es él mismo.

La frase mira hacia delante desde este momento del relato. Las mismas palabras ya habían sido pronunciadas por las multitudes durante la entrada en Jerusalén en Mateo 21:9. Por tanto, aquí no deben explicarse simplemente como una predicción de aquella entrada que Mateo ya ha contado. El discurso confronta a Jerusalén después de esa aclamación y coloca ante ella una respuesta todavía pendiente.

La cita procede de Salmos 118:25–26, donde la petición de salvación y la bendición al que viene pertenecen a la acción de gracias al Señor. «En el nombre» expresa la relación con su autoridad. Aplicadas

a Jesús, esas palabras reconocen al Mesías que viene de parte de Dios, en lugar de tratarlo como una amenaza para la propia posición.

El «hasta que» orienta la mirada hacia un reconocimiento futuro. El versículo no explica aquí la fecha, la extensión individual de esa respuesta o todos los acontecimientos que la acompañarán. No basta por sí solo para afirmar una salvación automática de cada persona al margen de su relación con Cristo. Sí impide imaginar que la seguridad y la restauración puedan prescindir del Señor que está hablando.

La afirmación tampoco debe reducirse a un registro de cada ocasión en que alguien podría verlo físicamente después. Dentro del lamento, ver y aclamar al enviado expresan la relación decisiva que Jerusalén no ha querido recibir. La narración continuará con su salida del templo y con la enseñanza a los discípulos sobre los acontecimientos venideros. Su retirada vuelve visible la seriedad del momento.

La bendición del salmo responde además al rechazo de los constructores mencionado en Salmos 118:22–24. Ese pasaje celebra que la piedra rechazada llegue a ser la piedra angular por obra de Dios. La relación ilumina el cierre del discurso: la oposición humana no decide la identidad ni la victoria del Mesías. La respuesta fiel debe reconocer la obra del Señor en aquel que fue rechazado.

Exégesis del pasaje

οὐ μή με ἴδητε —*ou mḗ me ídēte*, «no me verán»— es una negación enfática. ἕως ἂν εἴπητε —*héōs àn eípēte*, «hasta que digan»— introduce el horizonte de la aclamación. El énfasis no permite tratar la ausencia como insignificante, y la cita dirige la atención al reconocimiento de Jesús como quien viene en el nombre del Señor.

Aplicación editorial

No confundas conocer una expresión correcta acerca de Jesús con recibirlo de verdad. Puedes repetir una bendición y mantener resistencia a su palabra. Acude a Jesucristo con fe, reconoce su autoridad y descansa en su gracia salvadora. La obediencia y el amor al prójimo son la respuesta que corresponde a ese reconocimiento, no un precio con el que puedas comprarlo.

Capítulo 24

Jesús predice la destrucción del templo

Marcos 13:1–2; Lucas 21:5–6

---

[1] Jesús salió del templo y se alejaba cuando sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del templo.

Los edificios del templo ante la palabra de Jesús

La salida del templo enlaza el lamento anterior con una nueva enseñanza a los discípulos. Ellos señalan los edificios; Jesús les enseñará a mirar esa realidad desde la palabra de Dios y no solo desde su apariencia de permanencia.

Explicación del versículo

Jesús sale y se aleja. El movimiento sigue inmediatamente a la advertencia de que la casa queda desierta y al anuncio sobre el futuro reconocimiento del Mesías. Mateo 23:37–39 proporciona, por tanto, el contexto de esta escena. La mirada hacia la construcción ocurre después de unas palabras que han cuestionado la seguridad de Jerusalén ante su rechazo al Señor.

Los discípulos se acercan para mostrarle los edificios. Mateo no reproduce aquí un comentario extenso ni explica todas sus emociones. El acto dirige la atención a lo visible del conjunto del templo. Los paralelos

ayudan a precisar esa atención sin necesidad de atribuirles pensamientos: en Marcos 13:1–2 se mencionan las piedras y los grandes edificios; en Lucas 21:5–6, las hermosas piedras y las ofrendas que lo adornan.

La escena prepara un contraste. Los edificios que pueden señalarse parecen afirmar una estabilidad concreta; la respuesta de Jesús anunciará su derribo. El Maestro no niega que sean visibles o impresionantes. Enseña que el aspecto de una construcción no puede decidir por sí mismo su futuro ni anular el juicio de Dios.

El templo pertenece a la historia del culto de Israel. No es un escenario intercambiable con cualquier edificio. Precisamente esa importancia hace seria la advertencia. El discurso anterior ha denunciado la confianza en la apariencia, la inversión de prioridades y la violencia contra los enviados. Mantener un lugar sagrado no puede sustituir la respuesta al Dios al que está dedicado.

La acción de los discípulos dará ocasión a la enseñanza que sigue en el monte de los Olivos. Su pregunta posterior nacerá del anuncio sobre estas construcciones. Por eso conviene mantener el punto de partida concreto al leer el discurso: Jesús no comienza ofreciendo una colección de señales desligadas de la historia, sino respondiendo ante el templo que sus discípulos tienen delante.

El centro de la escena es también su autoridad. Los discípulos pueden mostrar lo que ven, pero necesitan escuchar lo que el Señor declara. La esperanza del Evangelio no queda sostenida por la capacidad de conservar intacta una construcción. El Mesías que ha lamentado el rechazo de Jerusalén será quien enseñe a sus seguidores a perseverar y a esperar su venida.

Exégesis del pasaje

οἰκοδομὰς τοῦ ἱεροῦ —*oikodomàs toû hieroû*, «edificios del templo»— identifica el objeto que le muestran. El plural permite atender al conjunto de construcciones sin reducirlo al nombre de un solo recinto. Los verbos de salir, alejarse y acercarse ordenan la escena y preparan el paso a una enseñanza privada.

Aplicación editorial

Cuando algo visible te produzca sensación de seguridad, deja que Jesucristo examine el lugar que ocupa en tu confianza. Puedes agradecer una historia, un edificio o una comunidad sin hacer de ellos tu garantía ante Dios. Escucha al Salvador y permite que su palabra forme una esperanza más firme que lo que hoy parece permanente.

---

[2] Él les respondió: «¿No ven todas estas cosas? Les aseguro que aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada».

El anuncio de derribo alcanza al templo que los discípulos contemplan

Jesús anuncia una destrucción radical de los edificios señalados. Su solemnidad impide que los discípulos confundan la grandeza visible del templo con una garantía de permanencia frente al juicio de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no ven todas estas cosas?» recoge la atención que los discípulos han dirigido hacia las construcciones. Jesús habla de aquello que pueden contemplar. No cambia de referente para describir una ruina sin relación con el lugar. La respuesta obliga a considerar el futuro de lo mismo que ahora parece sólido.

«Les aseguro» introduce la autoridad de la afirmación. El anuncio no depende de que los discípulos puedan imaginar cómo ocurriría el derribo. El Señor declara que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. La imagen expresa la profundidad de la destrucción, en oposición a la estabilidad que comunica el edificio en ese momento.

El lenguaje se refiere a las construcciones del templo señaladas en la escena. No debe ampliarse sin límite hasta convertirlo en una afirmación sobre cualquier piedra existente en toda la ciudad o sus alrededores. A

la vez, tampoco debe suavizarse como si Jesús anunciara un simple cambio decorativo. El contraste entre los edificios presentes y su derribo es el punto que provoca la pregunta posterior de los discípulos.

El anuncio se relaciona con el lamento que acaba de concluir. La casa desierta de Mateo 23:38 y el derribo de este versículo forman una continuidad narrativa. La negativa a recibir al Señor no puede quedar cubierta por la importancia del lugar de culto. La construcción no concede impunidad a quienes resisten la palabra de Dios.

Jeremías 7:12–15 ofrece un antecedente de esa advertencia. El profeta recuerda que un lugar donde Dios hizo habitar su nombre no queda protegido de todo juicio cuando el pueblo persiste en el mal. La relación no convierte las circunstancias de Jeremías y de Jesús en idénticas; muestra que el testimonio bíblico ya había rechazado la seguridad religiosa separada de la obediencia.

La pregunta de los discípulos en el versículo siguiente mostrará el alcance de lo que han oído. Querrán saber cuándo ocurrirá y cómo se relaciona con la venida de su Maestro y el fin. Jesús atenderá esa inquietud formando su discernimiento y su fidelidad. Su palabra exige ser escuchada entera, sin detenerse en el asombro por la destrucción.

Exégesis del pasaje

οὐ μὴ ἀφεθῇ —*ou mḕ aphethêi*, «de ningún modo quedará»— refuerza la negación. καταλυθήσεται —*katalythḗsetai*, «será derribada»— expresa el desmantelamiento anunciado. La referencia «aquí» mantiene el vínculo con el lugar que Jesús y los discípulos están contemplando.

Aplicación editorial

No conviertas lo asociado al culto en una garantía que te permita desatender a Dios. Jesucristo reclama una confianza personal y una respuesta verdadera a su palabra. Su gracia te llama a recibir al Salvador y a vivir con fidelidad, incluso cuando las seguridades visibles que habías dado por firmes resultan frágiles.

Señales antes del fin

Marcos 13:3–23; Lucas 21:7–24

---

3 Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en privado y le dijeron: «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de tu venida y del fin de la era?».

La pregunta de los discípulos une el templo, la venida y el fin

En privado, los discípulos piden comprender cuándo ocurrirá lo anunciado y qué señal acompañará la venida de Jesús y el fin de la era. La respuesta deberá leerse atendiendo a esos asuntos relacionados, sin suponer de antemano que todos son un único instante.

Explicación del versículo

La escena se traslada al monte de los Olivos y Jesús está sentado. Los discípulos se acercan en privado. La conversación ya no tiene la forma de las preguntas hostiles del capítulo 22. Aquí sus seguidores quieren comprender el anuncio que acaban de escuchar, y el Maestro los instruye para afrontar lo que viene.

La primera pregunta es «¿cuándo sucederán estas cosas?». El antecedente inmediato es el derribo de los edificios del templo. Esa referencia histórica concreta debe conservarse a lo largo de la lectura. No se trata de una pregunta que haya surgido sin motivo ni de una descripción genérica de toda calamidad futura.

Después preguntan por «la señal de tu venida y del fin de la era». La formulación relaciona la venida de Jesús con la consumación. Mateo no explica aquí con detalle cómo imaginan los discípulos la secuencia entre esos acontecimientos y la destrucción anunciada. El lector no debe atribuirles un esquema completo que el evangelista no reproduce.

La respuesta de Jesús atenderá a varias dimensiones. Hablará de engaño y pruebas, dará instrucciones de huida para Judea, anunciará al Hijo del Hombre con poder y reclamará vigilancia porque el día y la hora no son conocidos. Esa amplitud impide reducir el discurso a una lista de sucesos cuyo único propósito sea permitir calcular una fecha.

Los paralelos mantienen la relación con el templo. Marcos 13:3–4 identifica a cuatro discípulos que preguntan y sitúa a Jesús frente al templo. Lucas 21:7–9 conserva la pregunta por cuándo ocurrirán estas cosas y comienza también con una advertencia contra el engaño. Las diferencias de formulación ayudan a escuchar el énfasis propio de Mateo sin borrar su punto de partida.

El centro de la inquietud es el Maestro mismo: «tu venida». Los discípulos necesitan aprender a reconocer su autoridad y a esperar su manifestación, en vez de quedar disponibles para cualquier voz que prometa resolver la incertidumbre. La enseñanza que sigue formará una fidelidad que pueda sostenerse tanto en la crisis como en la espera.

Palabras del original

παρουσίας —*parousías*, «venida» o «presencia»— se refiere aquí a la venida de Jesús por la que preguntan. συντελείας τοῦ αἰῶνος —*synteleías toû aiônos*, «consumación de la era»— dirige la atención a la culminación, no simplemente al deterioro de un edificio. La relación de ambas expresiones no elimina la primera pregunta sobre «estas cosas».

Aplicación editorial

Puedes preguntar al Señor por lo que no comprendes. Hazlo dispuesto a recibir también la clase de respuesta que él da: discernimiento, fidelidad y vigilancia. La confianza en Jesucristo no depende de poseer un calendario completo, sino de escuchar su palabra y permanecer en él mientras esperas.

Advertencias contra el engaño

---

4 Jesús les respondió: «Cuídense de que nadie los engañe.

La primera respuesta de Jesús es una advertencia contra el engaño

Antes de describir acontecimientos, Jesús llama a los discípulos a cuidar su discernimiento. La incertidumbre acerca del futuro no debe llevarlos a aceptar cualquier voz que pretenda orientarlos.

Explicación del versículo

Los discípulos han preguntado cuándo ocurrirá lo anunciado y cuál será la señal de la venida y del fin. Jesús comienza por su propia seguridad espiritual: «cuídense». No les entrega primero una clave de cálculo, sino una responsabilidad de escucha. Necesitan distinguir la palabra verdadera de afirmaciones capaces de desviarlos.

La advertencia se dirige a quienes ya lo siguen. Su cercanía al Maestro no vuelve innecesario el cuidado. Una persona puede haber recibido enseñanza fiel y, aun así, quedar expuesta a un mensaje que utiliza el temor, la urgencia o una promesa de conocimiento para apartarla de Cristo. El peligro no se resuelve únicamente con haber acertado una vez.

«Que nadie los engañe» no enseña a desconfiar de toda persona sin distinción. El versículo siguiente explicará una forma concreta del peligro: quienes vienen atribuyéndose identidad o autoridad mesiánica. El resto del discurso repetirá la advertencia. La respuesta adecuada será mantenerse en lo que Jesús revela, en lugar de perseguir anuncios que contradigan su palabra.

El Señor ya había enseñado a reconocer falsos profetas por sus frutos en Mateo 7:15–20. La apariencia de oveja podía ocultar una realidad destructiva. En el discurso presente, esa necesidad de examinar vuelve a aparecer frente a la presión de acontecimientos y expectativas. La fidelidad del mensaje y la conducta importan más que su capacidad de impresionar.

1 Juan 4:1–3 relaciona también el discernimiento con la verdad acerca de Jesucristo. No todo lo que se presenta como espiritual procede de Dios. El Espíritu Santo da testimonio conforme a la verdad del Hijo, y ninguna impresión o afirmación religiosa recibe autoridad divina automática por su intensidad.

La posición de este mandato orienta la lectura de todo el capítulo. Si una interpretación del discurso necesita apartarse de la palabra de Jesús para producir alarma o seguir a otro supuesto salvador, ha perdido su propósito. El Maestro prepara a los suyos para permanecer fieles. La profecía se recibe bajo su autoridad, no como una oportunidad para reemplazarla mediante una voz nueva.

Exégesis del pasaje

βλέπετε —*blépete*, «estén atentos»— tiene aquí fuerza de mandato de cuidado. πλανήσῃ —*planḗsēi*, «engañe» o «extravíe»— describe el efecto que debe evitarse. La preocupación no es solamente recibir un dato incorrecto, sino ser conducidos fuera de la fidelidad al Señor.

Aplicación editorial

Cuando escuches un anuncio sobre el futuro, examina qué pide de tu confianza y cómo trata las palabras de Jesucristo. No aceptes una certeza solo porque se presenta con urgencia o produce temor. Vuelve a la Escritura, recibe la corrección que necesites y permanece en el Salvador cuya gracia sostiene tu esperanza.

---

5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos.

La pretensión mesiánica puede engañar a muchos

Jesús anuncia la aparición de personas que reclamarán para sí la identidad del Cristo. Ni el uso de su nombre ni la cantidad de seguidores harán verdadera esa pretensión.

Explicación del versículo

El «porque» explica la advertencia anterior. Los discípulos deben cuidar su discernimiento porque el engaño no será una posibilidad remota o un caso único. «Muchos vendrán» describe una multiplicidad de voces que buscarán reconocimiento. Su aparición no debe sorprender a quienes han oído a Jesús ni llevarlos a concluir que el Señor perdió el control de lo que anunciaba.

«En mi nombre» se entiende aquí junto con la afirmación que sigue: «yo soy el Cristo». Los que llegan pretenden ocupar el lugar del Mesías o atribuirse la autoridad asociada a él. El versículo no condena a todo discípulo que hable verdaderamente en el nombre de Jesús. Denuncia la utilización de ese nombre para producir una identificación falsa y reclamar una confianza que no corresponde.

La afirmación «yo soy el Cristo» no es una diferencia menor de vocabulario. Cristo es el Ungido al que conduce la esperanza bíblica. Aceptar a un pretendiente significaría trasladar a otra persona la lealtad que los discípulos deben a su Señor. El engaño afecta, por tanto, al centro de la fe y no solo a un detalle de la cronología.

El resultado anunciado es grave: engañarán a muchos. La extensión del éxito no confirma la verdad del mensaje. El número de personas convencidas puede mostrar la eficacia de una pretensión sin convertirla en revelación de Dios. Jesús prepara a los suyos para mantener el criterio de verdad incluso cuando la presión de una multitud parezca favorecer otra conclusión.

En Mateo 7:21–23, el Señor ya había distinguido el uso de su nombre de una relación verdadera con él. Las palabras religiosas y las obras alegadas no reemplazan la obediencia al Padre. En esta escena, la misma seriedad exige no entregar a otro el lugar del Cristo por la manera convincente en que se presenta.

La identidad del Salvador no queda disponible para ser reemplazada. 1 Timoteo 2:5–6 presenta un solo mediador, Cristo Jesús, que se entregó como rescate. La salvación procede de su gracia y se recibe por la

fe en él. No depende de reconocer a tiempo un nuevo pretendiente ni de seguir una promesa de rescate que compita con el Hijo de Dios.

Exégesis del pasaje

ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου —*epì tôi onómatí mou*, «en mi nombre»— introduce la autoridad pretendida. La frase ἐγώ εἰμι ὁ χριστός —*egṓ eimi ho christós*, «yo soy el Cristo»— concreta su contenido. La repetición de «muchos» para los que llegan y para los engañados destaca la amplitud del peligro, sin convertirla en una cifra que deba calcularse.

Aplicación editorial

No entregues tu confianza salvadora a una persona que reclame para sí el lugar de Jesucristo. Puedes recibir ayuda de maestros humanos sin darles su autoridad ni hacer depender de ellos tu aceptación ante Dios. Escucha al Hijo, cuya persona y obra son el fundamento de tu esperanza, y examina desde su palabra toda pretensión que llegue hasta ti.

---

[6] Oirán de guerras y rumores de guerras. Tengan cuidado de no alarmarse, porque es necesario que suceda, pero todavía no es el fin.

Las guerras no autorizan a declarar que el fin ya llegó

Jesús anuncia noticias de conflictos y manda no dejarse dominar por la alarma. Su precisión es decisiva: esos acontecimientos ocurrirán, pero todavía no son el fin.

Explicación del versículo

«Oirán» sitúa a los discípulos ante información que les llegará. Habrá guerras y también rumores de guerras. La frase abarca tanto conflictos como noticias acerca de ellos, sin convertir cada noticia en una señal suficiente de la consumación. El Señor prepara a quienes pueden sentirse arrastrados por el temor de lo que escuchan.

«Tengan cuidado de no alarmarse» no declara insignificante el sufrimiento de la guerra. La instrucción se refiere a la reacción de los discípulos dentro de la pregunta por el fin. No deben permitir que la alarma gobierne su interpretación ni que una voz aproveche el miedo para apartarlos de Cristo. La serenidad que pide nace de escuchar su palabra, no de negar el daño real.

«Es necesario que suceda» afirma que estos acontecimientos no quedan fuera del horizonte que Jesús anuncia. No significa que los seres humanos reciban una orden moral de provocarlos. La soberanía de Dios no convierte en inocente toda acción de quienes participan en un conflicto. En Mateo 5:9, el propio Jesús llama bienaventurados a los que hacen la paz.

La última frase corrige una conclusión apresurada: «pero todavía no es el fin». Los discípulos han preguntado por la consumación; él distingue el acontecimiento perturbador de esa consumación. Pasar de una noticia de guerra a la afirmación de que ya se conoce el momento final contradice el límite expresado en su respuesta.

Los paralelos conservan la misma precisión. Marcos 13:7 une el mandato de no alarmarse con el anuncio de que aún no es el fin. Lucas 21:8–9 advierte contra quienes dicen que el tiempo está cerca y aclara que el fin no vendrá de inmediato. La fidelidad consiste en atender tanto al anuncio como a la cautela del Maestro.

El versículo no proporciona una estadística de conflictos ni una regla para comparar épocas por el número de noticias recibidas. Su función es preparar una confianza que no se deshaga ante ellas. Jesucristo sigue siendo el Señor al que los discípulos deben escuchar, incluso cuando el mundo parece ofrecer razones continuas para el temor.

Exégesis del pasaje

ἀκοὰς πολέμων —*akoàs polémōn*, «noticias de guerras»— designa lo que se oye acerca de los conflictos. οὔπω ... τὸ τέλος —*oúpō ... tò télos*, «todavía no ... el fin»— establece la distinción que debe gobernar la lectura. La frase no niega que haya un fin; niega que esos hechos, por sí solos, permitan identificarlo como presente.

Aplicación editorial

Ante noticias que te atemorizan, vuelve a la enseñanza de Jesucristo antes de aceptar una interpretación precipitada. Puedes orar, buscar la paz y ayudar a quienes sufren sin convertir la tragedia en un cálculo. Su gracia sostiene una esperanza que puede actuar con amor y permanecer firme sin pretender conocer una fecha que el Señor no ha dado.

---

[7] Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares.

Conflictos y calamidades en diversos lugares

Jesús amplía el anuncio de pruebas: enfrentamientos entre pueblos y reinos, hambres y terremotos. La amplitud del sufrimiento forma parte de su advertencia, pero el siguiente versículo lo distinguirá de la culminación.

Explicación del versículo

El «porque» continúa la explicación anterior. Las guerras no son una noticia aislada; habrá nación contra nación y reino contra reino. La repetición expresa una hostilidad que alcanza a comunidades y poderes. Jesús no proporciona aquí nombres con los que el lector deba identificar una lista cerrada de estados o dirigentes.

La enumeración añade hambres y terremotos. Así, el horizonte del sufrimiento no queda reducido a decisiones políticas. La falta de alimento y las sacudidas de la tierra afectan la existencia de las personas de maneras distintas. La frase no explica en este punto la causa particular de cada calamidad ni establece una cadena por la que una deba producir siempre la siguiente.

«En diversos lugares» evita concentrar la descripción en una sola localización. La inestabilidad tendrá una extensión que los discípulos no podrán ignorar. Sin embargo, la expresión no ofrece un mapa de cumplimiento ni una escala con la que medir automáticamente la proximidad del día final. Esa lectura tendría que pasar por encima de la explicación que Jesús dará inmediatamente.

El versículo 8 llamará a todo esto «el comienzo de los dolores de parto». El Maestro une la seriedad del dolor con una distinción temporal: no equivale sin más a la consumación. Por eso los acontecimientos no deben separarse de su comentario para presentar como conclusión de Jesús algo que él ha limitado.

Los paralelos permiten reconocer el mismo núcleo y sus diferencias. Marcos 13:8 conserva conflictos, terremotos y hambres. Lucas 21:10–11 añade otros elementos a su enumeración. Escuchar cada formulación evita introducir en el texto de Mateo palabras que no contiene, aunque la enseñanza de los relatos esté relacionada.

Tampoco debe utilizarse la calamidad para declarar que sus víctimas son más culpables. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza ese juicio acerca de quienes sufrieron violencia o murieron bajo una torre y llama a todos al arrepentimiento. La relación ayuda a responder a las pruebas con humildad y compasión, en lugar de convertirlas en una explicación segura de pecados ajenos.

Exégesis del pasaje

λιμοὶ —*limoí*, «hambres»— y σεισμοί —*seismoí*, «terremotos»— son males nombrados junto con los conflictos. κατὰ τόπους —*katà tópous*, «en diversos lugares»— expresa su distribución. El texto no atribuye a cada nombre una identidad política oculta ni ofrece una secuencia de fechas.

Aplicación editorial

Cuando conozcas el sufrimiento de otros, recuerda que Jesucristo te llama a la fidelidad y al amor en medio de un mundo inestable. No necesitas convertir cada tragedia en un mensaje que tú puedas descifrar con certeza. Reconoce tu necesidad del Salvador y responde con oración, verdad y ayuda concreta donde esté a tu alcance.

---

[8] Todo esto es el comienzo de los dolores de parto.

El comienzo de los dolores no es todavía la consumación

Jesús interpreta los acontecimientos mencionados mediante la imagen del parto. Son dolores reales y pertenecen a un proceso, pero no deben confundirse con su culminación.

Explicación del versículo

«Todo esto» reúne lo que acaba de anunciar: conflictos, hambres y terremotos. La breve frase evita dejar esos hechos sin interpretación. Los discípulos no solo deben saber que sucederán; necesitan comprender qué conclusión no pueden extraer de ellos. El Señor los llama comienzo, no desenlace.

Los dolores de parto aportan una imagen de sufrimiento orientado hacia algo que aún no se ha manifestado plenamente. No niegan el dolor ni lo convierten en una apariencia. Tampoco permiten determinar con exactitud la duración de la espera. La comparación ofrece una manera de entender la prueba sin identificarla inmediatamente con el fin.

El término «comienzo» corrige la urgencia engañosa que podría producir cada calamidad. La historia no se interpreta fielmente si se toma un elemento del anuncio y se ignora la relación que Jesús establece. Las guerras y las sacudidas no son una contraseña que, por sí sola, revele el momento de su venida.

La imagen tampoco necesita convertirse en una secuencia obstétrica detallada. Jesús no da intervalos, frecuencias o una progresión numérica que permita calcular el día. El punto expresado es la diferencia entre el inicio de los dolores y la culminación. Hacer depender la fe de una medición que el pasaje no ofrece desplazaría la confianza desde la palabra de Cristo hacia un esquema humano.

Una relación temática aparece en Romanos 8:18–25. Pablo habla de la creación que gime con dolores de parto y de los creyentes que esperan la redención de su cuerpo, teniendo las primicias del Espíritu. No está identificando allí cada acontecimiento de Mateo, sino mostrando que sufrimiento presente y esperanza futura pueden mantenerse juntos bajo la promesa de Dios.

Esta esperanza tiene su centro en Jesucristo. Los discípulos no reciben una promesa de existencia sin pruebas, sino una palabra con la que pueden atravesarlas sin abandonar al Señor. El mismo discurso hablará de perseverar, dar testimonio y mantenerse en vela. La imagen del comienzo prepara una fidelidad que debe durar más allá del primer sobresalto.

Exégesis del pasaje

ἀρχὴ ὠδίνων —*archḕ ōdínōn*, «comienzo de dolores de parto»— contrapone el inicio al fin por el que los discípulos preguntaron. El genitivo especifica la clase de dolores de la imagen. Su fuerza contextual está en orientar la espera y no en proporcionar una cronología que el texto no desarrolla.

Aplicación editorial

Si las pruebas te hacen pensar que ya no puedes esperar más, escucha la paciencia que la palabra de Cristo reclama. No tienes que negar el dolor para confiar en él. Pide al Padre fortaleza, recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y sigue respondiendo con fe y amor. La gracia del Salvador sostiene la perseverancia mientras lo prometido aún no se ve.

La fidelidad en medio de la persecución

---

9 Entonces los entregarán a la tribulación y los matarán, y serán odiados por todas las naciones por causa de mi nombre.

Seguir a Jesús puede provocar oposición y persecución

El anuncio se dirige ahora a la experiencia de los discípulos. Su relación con Jesucristo será motivo de tribulación, muerte y odio; esa oposición no demostrará que el Señor los haya abandonado.

Explicación del versículo

«Los entregarán» presenta a los discípulos como personas puestas en manos de quienes les harán daño. El texto no identifica aquí por nombre a cada agente de la persecución. Su atención se concentra en lo que los seguidores de Jesús deberán afrontar y en la causa de esa hostilidad.

La tribulación no queda descrita como una incomodidad menor. El anuncio incluye que los matarán. La promesa de salvación del versículo 13 debe leerse teniendo presente esta realidad: Jesús no está garantizando que ningún discípulo fiel sufra muerte física. La esperanza que ofrece alcanza más allá de la capacidad de los adversarios para dañarlos.

La expresión «por todas las naciones» da una amplitud que desborda un conflicto privado o un único lugar. No exige entender que cada individuo de cada pueblo tendrá idéntica reacción. Describe el alcance de una oposición que acompaña la relación con Cristo. El mismo discurso anunciará también el testimonio del Evangelio a todas las naciones.

El motivo señalado es «por causa de mi nombre». No se promete honor a cualquier sufrimiento que alguien padezca mientras se identifica como creyente. La causa importa. 1 Pedro 4:12–16 distingue sufrir por Cristo de sufrir por hacer el mal. La persecución no puede convertirse en excusa para eludir el examen de una conducta propia injusta.

En Mateo 5:10–12, Jesús ya había unido la persecución por su causa con la pertenencia al reino y con la historia de los profetas. Ahora prepara a sus seguidores para esa continuidad. Su llamado no descansa en prometer que todos los recibirán favorablemente, sino en asegurar la verdad de su palabra en medio del rechazo.

Juan 15:18–21 relaciona además la hostilidad a los discípulos con la que Jesús mismo recibió. La fidelidad al Salvador puede tener costo porque su señorío confronta al mundo. El discípulo no debe responder inventando un mensaje más cómodo ni buscando el sufrimiento por sí mismo, sino manteniendo un testimonio verdadero y una conducta de amor.

Exégesis del pasaje

θλῖψιν —*thlîpsin*, «tribulación» o «aflicción»— nombra la presión que afrontarán. El contexto añade sus formas concretas y la causa: διὰ τὸ ὄνομά μου —*dià tò ónomá mou*, «por causa de mi nombre»—. La palabra «tribulación» no debe aislarse para imponer por sí sola una duración o un esquema que este versículo no define.

Aplicación editorial

Si enfrentas rechazo por permanecer fiel a Jesucristo, recuerda que él lo ha tomado en serio y te ha preparado con su palabra. Busca su fortaleza y el cuidado de tus hermanos. Si la crítica descubre una falta tuya, arrepiéntete; si procede de tu fidelidad al Señor, no permitas que el temor sustituya tu confianza en su gracia.

---

[10] Entonces muchos tropezarán, se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros.

La presión puede romper la fidelidad y los vínculos entre personas

Jesús anuncia que muchos tropezarán y se volverán unos contra otros. La prueba no solo vendrá de adversarios externos: también puede manifestarse como traición y odio dentro de relaciones antes cercanas.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza este peligro con la persecución descrita. El sufrimiento por causa del nombre de Jesús puede poner a prueba la disposición de quienes habían respondido. Tropezar no significa aquí una caída física sin importancia. Se refiere a una ruptura de fidelidad que el contexto hace visible en la conducta posterior.

El anuncio utiliza «muchos», no una afirmación de que todos abandonarán al Señor. Esa distinción importa porque el discurso llamará a perseverar. La gravedad del peligro no hace inevitable el mismo desenlace para cada oyente. Jesús lo revela para que sus discípulos estén preparados, no para que consideren inútil permanecer fieles.

La expresión «se entregarán unos a otros» añade una dimensión dolorosa. El verbo de entregar ya aparecía al describir la persecución; ahora las personas actúan recíprocamente contra sus semejantes. La amenaza puede entrar en vínculos de confianza y no limitarse a una oposición claramente reconocible desde fuera. Mateo no precisa aquí todos los motivos o mecanismos de esa traición.

El odio mutuo completa la descripción. La presión puede producir algo más que silencio o temor: puede romper el amor y convertir a las personas en agresores de quienes antes tenían cerca. Por eso la fidelidad del discípulo no se mide solo por conservar una afirmación correcta acerca del futuro. También exige cuidar cómo responde al prójimo en medio del peligro.

Mateo 13:20–21 había mostrado en la parábola del sembrador una recepción alegre de la palabra que tropieza cuando llega la aflicción o la persecución. La relación ayuda a entender la necesidad de una fe arraigada. La primera reacción favorable no debe confundirse con una confianza que ya no necesite crecer y ser sostenida.

En Juan 16:1–4, Jesús explica que anuncia las pruebas para que sus discípulos no tropiecen y recuerden sus palabras cuando llegue la hora. Ese propósito permite escuchar también esta advertencia con esperanza. El Salvador prepara a los suyos, y su verdad les permite reconocer la prueba sin concluir que su promesa ha fallado.

Exégesis del pasaje

σκανδαλισθήσονται —*skandalisthḗsontai*, «tropezarán»— tiene en este contexto un sentido espiritual serio. La repetición de ἀλλήλους —*allḗlous*, «unos a otros»— subraya el carácter recíproco de la entrega y del odio. El versículo describe una fractura de lealtad y de relaciones, sin ofrecer una biografía de cada persona que caerá.

Aplicación editorial

Cuando sientas presión, lleva ante Cristo el temor antes de convertirlo en daño hacia otro. Busca arraigarte en su palabra y recibir ayuda de hermanos fieles. La gracia no te llama a defenderte

traicionando al prójimo, sino a permanecer en el Salvador y a cuidar el amor precisamente cuando se vuelve más costoso.

---

11 Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos.

La falsa profecía puede desviar a una comunidad bajo presión

Los discípulos deberán discernir a quienes se presentan como portavoces de Dios sin comunicar su verdad. El peligro será amplio y tendrá resultados reales: muchos serán engañados.

Explicación del versículo

La advertencia vuelve al engaño con que comenzó la respuesta de Jesús. Entre la persecución y la perseverancia aparece el peligro de aceptar una voz falsa. La dificultad de las circunstancias no elimina la responsabilidad de examinar lo que se escucha; puede volverla más urgente cuando las personas desean una explicación o una salida inmediata.

Los falsos profetas no son llamados aquí simplemente personas que desconocen un dato o formulan una pregunta. Reclaman una función de portavoces y, sin embargo, desvían. Su mensaje se presenta con una autoridad que no posee. La denominación exige examinar la relación entre lo que dicen y la verdad de Dios, en vez de concederles credibilidad por el título que utilizan.

El versículo 5 había mencionado a quienes dicen ser el Cristo. Aquí se habla de falsos profetas. Las formas del engaño se relacionan, pero no son necesariamente idénticas: uno puede pretender ocupar el lugar del Mesías, mientras otro reclama hablar de parte de Dios. El discurso advertirá más adelante de ambas clases y de la capacidad de impresionar mediante señales.

La doble mención de «muchos» impide tratar el problema como una rareza que los discípulos podrían ignorar. A la vez, no convierte la cantidad de engañados en un criterio de verdad. Una enseñanza puede difundirse mucho y seguir siendo falsa. La fidelidad a Jesucristo debe permanecer por encima de la presión de aceptar lo que muchos han recibido.

Mateo 7:15–20 aporta el criterio del fruto y descubre la diferencia entre apariencia de oveja y realidad destructiva. 1 Juan 4:1–3 llama a poner a prueba lo que se presenta como espiritual, atendiendo a la verdad acerca de Jesucristo. Ambas relaciones sitúan el discernimiento dentro de la Escritura, no en la simple simpatía o impresión que produce el mensajero.

Esta advertencia debe conducir al discípulo hacia el Señor que sí habla con verdad. No se trata de vivir sin recibir enseñanza de nadie, sino de mantener toda enseñanza bajo la autoridad de Cristo. El Espíritu Santo guía conforme a esa verdad y da testimonio del Hijo. Su nombre no puede utilizarse para volver incuestionable una palabra humana.

Exégesis del pasaje

ψευδοπροφῆται —*pseudoprophêtai*, «falsos profetas»— identifica la pretensión engañosa de ser portavoces. πλανήσουσιν —*planḗsousin*, «engañarán» o «extraviarán»— expresa el resultado, retomando el verbo de la advertencia inicial. El sentido no se obtiene de un título aislado, sino del daño espiritual que su mensaje causa.

Aplicación editorial

No aceptes una afirmación como palabra de Dios solo porque quien la pronuncia asegura tener una revelación. Examina su contenido a la luz de la Escritura y su relación con Jesucristo. Puedes hacerlo con humildad, sin hostilidad ni credulidad. La confianza que salva descansa en el Hijo y su gracia, no en la autoridad que alguien reclama para sí.

---

12 Y al multiplicarse la maldad, se enfriará el amor de muchos.

La expansión del mal amenaza la perseverancia del amor

Jesús anuncia una relación entre la multiplicación de la maldad y el enfriamiento del amor. Los discípulos necesitan cuidar su respuesta interior y su conducta, además de discernir el engaño exterior.

Explicación del versículo

El discurso ha mencionado persecución, traición, odio y falsos profetas. Ahora muestra un efecto que puede avanzar entre quienes viven bajo esa presión: el amor se enfría. El peligro no consiste solo en sufrir a manos de otros, sino en permitir que la extensión del mal termine modelando la propia manera de tratar a las personas.

«Al multiplicarse» describe una abundancia de maldad. La palabra no se limita a una dificultad administrativa o a la ausencia de ciertas normas públicas. Se refiere a una conducta contraria a la voluntad de Dios. Su crecimiento puede volver habitual lo que antes se reconocía como injusto y hacer que el cuidado del otro parezca inútil o demasiado costoso.

La imagen de enfriarse expresa una pérdida de vigor. El amor deja de orientar la respuesta como debía hacerlo. No es necesario medir una emoción momentánea para comprenderlo: el contexto incluye actos de entrega al enemigo y odio mutuo. El enfriamiento tiene consecuencias en la fidelidad, en la ayuda y en la relación entre las personas.

«De muchos» mantiene la seriedad de la advertencia sin afirmar que todos quedarán sometidos al mismo resultado. El siguiente versículo llamará a perseverar. Jesús prepara a sus seguidores para resistir la presión que pretende volverlos semejantes al mal que enfrentan. La fidelidad incluye conservar el amor, no solo mantener una postura correcta sobre los acontecimientos.

1 Juan 3:13–18 ofrece una relación especialmente clara. Después de mencionar el odio del mundo, dirige a los creyentes hacia el amor entre hermanos, conocido en la entrega de Cristo. Ese amor se expresa en ayudar a quien pasa necesidad, con hechos y verdad. La hostilidad exterior no justifica cerrar el corazón.

La fuente de esa respuesta no es la autosuficiencia del discípulo. Romanos 5:5 habla del amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. La gracia recibida en Jesucristo sostiene una vida que puede seguir amando en medio de la dificultad. El Espíritu nos guía conforme a la verdad, sin convertir el desaliento o el temor en autoridad sobre nuestra conducta.

Exégesis del pasaje

ἀνομίαν —*anomían*, «maldad» o «desobediencia»— expresa la oposición a la voluntad divina. La construcción causal explica por qué se enfría ἡ ἀγάπη —*hē agápē*, «el amor»—. El versículo señala una amenaza real, pero no ordena resignarse a ella: la exhortación a perseverar que sigue muestra la respuesta que el Señor reclama.

Aplicación editorial

Si el mal que ves te ha vuelto indiferente a la necesidad ajena, lleva ese enfriamiento ante Jesucristo. Recuerda su entrega por ti y pide al Padre fortaleza para responder con verdad y misericordia. Escoge una acción concreta de cuidado que corresponda a tu fe. La gracia no te pide llamar bueno al mal; te permite resistirlo sin abandonar el amor.

---

13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.

La perseverancia recibe la promesa de salvación del Señor

Frente a la traición, el engaño y el enfriamiento del amor, Jesús llama a permanecer fieles. La salvación prometida depende del Salvador; perseverar es continuar confiando en él y no comprar su gracia mediante resistencia humana.

Explicación del versículo

El «pero» establece el contraste con los peligros anteriores. Muchos tropezarán, otros engañarán y el amor se enfriará; el discípulo es llamado a no seguir ese camino. Perseverar significa mantenerse en la fidelidad al Señor en medio de la prueba, sin dejar que la oposición decida quién merece su confianza.

«Hasta el fin» exige una constancia que no se limite al entusiasmo inicial. La expresión no convierte al lector en dueño de una fecha. Dentro del discurso, mantiene la mirada en completar la fidelidad que la espera reclama, hasta el desenlace que el Señor tiene delante. Una respuesta verdadera a Cristo debe sostenerse cuando llega el costo de seguirlo.

«Será salvo» ofrece una promesa que debe leerse junto al anuncio de muerte del versículo 9. Jesús no asegura que todos los que perseveran evitarán morir físicamente. El triunfo del Salvador no queda limitado por lo que pueden hacer los perseguidores. La esperanza alcanza la salvación final y la vida que él da, incluso cuando el testimonio cuesta la vida presente.

El paralelo de Marcos 13:12–13 conserva la misma unión entre traición, odio y perseverancia. Lucas 21:16–19 menciona que algunos serán muertos y, al mismo tiempo, habla de una preservación que supera el poder de los adversarios. Las promesas deben escucharse sin negar las pruebas que el propio Señor anuncia.

La perseverancia no es una obra independiente que complete una insuficiencia de Jesucristo. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia recibida por la fe y presenta las buenas obras como fruto de la obra de Dios. Permanecer fiel es seguir dependiendo del Salvador, no acumular un mérito que obligue a Dios a aceptarnos.

1 Pedro 1:3–9 mantiene juntas la misericordia del Padre, la resurrección de Jesucristo, la protección por el poder de Dios mediante la fe y la prueba presente. Esa relación sostiene la esperanza sin vaciar la exhortación. Dios guarda a los suyos y los llama a confiar en él; la prueba de la fe no es una invitación a la autosuficiencia.

Exégesis del pasaje

ὑπομείνας —*hypomeínas*, «el que haya perseverado»— describe la constancia bajo presión. σωθήσεται —*sōthḗsetai*, «será salvo»— anuncia la salvación recibida, no una acción por la que el discípulo se salva a sí mismo. El contraste de la oración orienta al creyente hacia la fidelidad en Cristo en vez de la caída anunciada antes.

Aplicación editorial

Si la prueba te hace pensar que no podrás continuar, acude al Señor con esa debilidad. Recibe su palabra, busca apoyo entre hermanos y responde al siguiente paso de obediencia que tienes delante. Tu esperanza no descansa en imaginarte invulnerable, sino en Jesucristo, cuya gracia sostiene una fe que aprende a perseverar.

---

[14] Este evangelio del reino será predicado en todo el mundo habitado como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

El testimonio del reino llegará a las naciones

En medio de la oposición, Jesús anuncia la proclamación del Evangelio. El alcance de ese testimonio pertenece al propósito de Dios; el fin no queda en manos de quienes persiguen a los discípulos.

Explicación del versículo

«Este evangelio del reino» identifica el mensaje que será proclamado. No se trata de una enseñanza nueva que reemplace a Jesucristo durante la crisis. Mateo 4:23 y Mateo 9:35 ya habían descrito al Señor

anunciando el Evangelio del reino. La buena noticia está unida a su persona, su autoridad y la salvación que trae.

La afirmación mira más allá del peligro inmediato. Los discípulos pueden ser entregados, odiados y perseguidos; sin embargo, el mensaje no quedará reducido a una palabra que los adversarios logren silenciar definitivamente. La proclamación tendrá una extensión amplia y servirá de testimonio ante las naciones.

«Como testimonio» define su función. La palabra será presentada para que los pueblos conozcan lo que Dios comunica. El versículo no afirma que cada individuo responderá con fe ni que la existencia del testimonio equivalga a una conversión universal. El anuncio del reino llama a una respuesta real ante el Señor que salva y juzga.

La mención de «todas las naciones» contrasta con la amplitud de la hostilidad del versículo 9. El mismo horizonte humano ante el que los discípulos pueden padecer rechazo será alcanzado por el testimonio. Los adversarios no controlan la última palabra sobre la misión. La esperanza procede de quien ha anunciado su propósito.

El final del Evangelio desarrollará esa responsabilidad. En Mateo 28:18–20, Jesús resucitado envía a hacer discípulos de todas las naciones, a bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y a enseñarles a guardar sus mandatos. La misión nace de su autoridad y depende de su presencia, no de la fuerza autónoma de los enviados.

Hechos 1:8 relaciona el testimonio con el poder recibido del Espíritu Santo y con una expansión desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. Esta relación ayuda a comprender la promesa de Mateo como impulso a dar testimonio de Cristo. No convierte la tarea en una técnica para obligar a Dios a consumar el fin en una fecha escogida.

«Y entonces vendrá el fin» conserva un orden dentro del anuncio de Jesús. La proclamación no es ajena a su propósito para la historia. A la vez, el versículo no entrega al lector una contabilidad de territorios o personas con la que pueda calcular el día y la hora. El discurso seguirá reclamando confianza y vigilancia bajo la autoridad del Señor.

Exégesis del pasaje

οἰκουμένῃ —*oikouménēi*, «mundo habitado»— designa la tierra donde viven las personas. La expresión «a todas las naciones» destaca el alcance humano del testimonio. κηρυχθήσεται —*kērychthḗsetai*, «será proclamado»— anuncia lo que ocurrirá; no ofrece por sí solo un informe de qué pueblos han sido ya alcanzados.

Aplicación editorial

Participa en el testimonio de Jesucristo con confianza en su autoridad y dependencia del Espíritu Santo. Comunica la buena noticia con verdad y amor, sin utilizar el temor como sustituto de la fe. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en el Hijo; anunciarla es servir al propósito del Señor mientras esperas su cumplimiento.

La huida ante la profanación del lugar santo

---

15 Por tanto, cuando vean colocada en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que entienda),

La profanación del lugar santo exige reconocer la advertencia de Daniel

Jesús señala una abominación relacionada con la desolación y manda comprender su referencia a Daniel. El contexto llevará a una respuesta concreta: quienes estén en Judea deberán huir.

Explicación del versículo

«Por tanto, cuando vean» introduce una situación que los discípulos deberán reconocer. La frase no queda completa hasta la instrucción del versículo siguiente. Jesús no menciona la abominación para satisfacer una curiosidad aislada, sino para orientar una respuesta ante un peligro que hará urgente salir.

La abominación es algo detestable delante de Dios, colocado en el lugar santo y vinculado con la desolación. La expresión no puede reducirse a cualquier práctica desagradable a un lector. La referencia al santuario, a Daniel y después a Judea sitúa la advertencia dentro de la crisis religiosa e histórica anunciada en relación con Jerusalén.

El antecedente más directo aparece en Daniel 11:31: fuerzas que profanan el santuario, quitan el sacrificio continuo y establecen la abominación desoladora. Daniel 12:11 vuelve a unir la supresión del sacrificio con su establecimiento. La expresión pertenece, por tanto, a un lenguaje de profanación del culto y devastación, no simplemente a una desgracia sin relación con el lugar santo.

Daniel 9:26–27 relaciona también la ciudad y el santuario con destrucción, desolaciones y la interrupción del sacrificio. Jesús toma esa advertencia profética y la aplica a una situación que sus oyentes deben discernir. La relación requiere leer los pasajes en su contexto, en vez de trasladar un número o una expresión a cualquier acontecimiento elegido.

El paralelo de Marcos 13:14 habla de la abominación donde no debe estar y conserva el llamado a entender. Lucas 21:20–21 presenta a Jerusalén rodeada de ejércitos, su desolación cercana y la misma orden de huir de Judea a los montes. Esa relación sitúa de manera firme una dimensión de la advertencia en la crisis de Jerusalén; no obliga a convertir todas las expresiones de los relatos en una única descripción idéntica.

La identificación de cada detalle del cumplimiento no debe afirmarse solo por una semejanza escogida. El discurso parte del templo y alcanza también la venida del Hijo del Hombre. La explicación ha de conservar lo que Jesús declara con claridad: una profanación ligada a la desolación, una referencia definida a Daniel y una respuesta urgente para quienes estén en Judea.

Texto original y llamada a comprender

τὸ βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως —*tò bdélygma tês erēmṓseōs*, «la abominación desoladora»— relaciona lo detestable con la desolación. En Daniel 12:11 aparece שִׁקּוּץ שֹׁמֵם —*shiqqúts shomém*—, con ese mismo sentido contextual. La observación «el que lee, que entienda» exige atender a la referencia profética; no ofrece una contraseña para adivinar sin fundamento.

Aplicación editorial

Lee las advertencias de Jesucristo con atención a sus referencias y a la respuesta que pide. La fe no necesita dar por cierta una identificación que el texto no establece. Necesita escuchar al Señor con humildad, discernir y obedecer. Su cuidado se manifiesta también al preparar a sus discípulos para reconocer un peligro y actuar a tiempo.

---

[16] entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

Huir de Judea será la respuesta obediente ante la crisis

Cuando se reconozca la situación anunciada, Jesús manda salir hacia los montes. La fidelidad toma aquí la forma de una huida concreta, no de permanecer en el lugar como demostración de valor religioso.

Explicación del versículo

«Entonces» responde al «cuando vean» del versículo anterior. La instrucción tiene una condición y un momento dentro del anuncio. Los discípulos no reciben una orden de abandonar toda actividad de inmediato, sino de reconocer la advertencia y responder cuando la situación descrita se presente.

Los destinatarios están delimitados: «los que estén en Judea». Esa precisión geográfica es importante. Jesús está hablando de una crisis vinculada con el lugar santo y con la región de Jerusalén. La frase no debe convertirse en una ruta universal que todo creyente de cualquier lugar deba seguir ante cualquier dificultad.

La acción ordenada es huir a los montes. El Señor no indica aquí el nombre de un refugio, una población o un itinerario exacto. El pasaje debe conservar su concreción sin llenarla de indicaciones que no da. El contraste necesario es salir del ámbito amenazado en lugar de permanecer bajo una falsa sensación de seguridad.

Lucas 21:20–21 aclara esa dirección al mencionar a Jerusalén rodeada de ejércitos y pedir que salgan quienes estén dentro y que no entren quienes estén en los campos. La orden de huir no se apoya en despreciar la ciudad, sino en escuchar la advertencia acerca de su desolación cercana.

El mandato muestra que huir puede ser una forma de obediencia. En Mateo 10:23, Jesús ya había enseñado a sus discípulos a ir a otra ciudad cuando fueran perseguidos. La disposición a dar testimonio no exige buscar un peligro innecesario ni transformar cada retirada en una negación de la fe.

También hay una relación entre la profecía y el cuidado práctico. El Señor que anuncia la tribulación da instrucciones para sus seguidores. Su autoridad no queda limitada a explicar qué significa la crisis; alcanza la respuesta que deben ofrecer. La confianza debe expresarse en actuar conforme a su palabra, aunque eso implique dejar lo que parecía estable.

Exégesis del pasaje

οἱ ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ —*hoi en têi Ioudaíāi*, «los que están en Judea»— delimita a quienes deben ejecutar esta instrucción. φευγέτωσαν —*pheugétōsan*, «huyan»— tiene fuerza imperativa. La orden no es una predicción de que todos escaparán, sino la respuesta que el Maestro manda ante la señal anunciada.

Aplicación editorial

No confundas la confianza en Jesucristo con la obligación de demostrar que nada puede dañarte. Escucha su palabra y acepta que la obediencia puede incluir retirarse, dejar una seguridad aparente y tomar en serio un peligro. El fundamento de tu fe es el Salvador, no la capacidad de exponerte ni de permanecer siempre en el mismo lugar.

---

17 El que esté en la azotea no baje a recoger las cosas de su casa,

La urgencia de salir tiene prioridad sobre recuperar los bienes

La instrucción al que está en la azotea hace concreta la urgencia de la huida. Volver al interior para recoger posesiones puede convertirse en una demora incompatible con la advertencia.

Explicación del versículo

Jesús toma una situación cotidiana: alguien se encuentra en la azotea de su casa cuando llega el momento de actuar. El objeto de la instrucción no es describir toda la arquitectura de la vivienda, sino mostrar qué prioridad debe gobernar la respuesta. No debe detenerse a recuperar las cosas que están dentro.

La frase «no baje a recoger» debe leerse como una unidad. El descenso prohibido es el que tiene por finalidad reunir bienes antes de escapar. Jesús no está ofreciendo un plano de cómo abandonar la azotea sin tocar el suelo. Está impidiendo que la preocupación por las posesiones demore la salida que acaba de ordenar.

La cercanía de los bienes vuelve comprensible la dificultad. No se trata necesariamente de algo distante o de un lujo extraordinario. Las cosas de la casa pueden parecer accesibles y valiosas, y precisamente por eso atraer al oyente a invertir tiempo en recuperarlas. El mandato sitúa la respuesta a la advertencia por encima de ese impulso.

El paralelo de Marcos 13:15 añade expresamente que no entre a sacar nada de la casa. Esa formulación confirma el sentido de la prohibición. La atención se dirige al retraso causado por volver hacia lo que se deja, no a reconstruir una vía de salida que el relato no especifica.

El versículo siguiente repetirá la prioridad para quien está en el campo y quiere buscar su manto. Ambas escenas abarcan posiciones distintas, pero conducen a una misma respuesta: no volver atrás por los bienes cuando el Señor ha mandado huir. La concreción de las imágenes impide reducir la enseñanza a una idea abstracta de vigilancia.

La instrucción pertenece a la situación anunciada en Judea. No es una orden general de abandonar toda propiedad en cualquier circunstancia ni una condena del cuidado ordinario de la casa. Enseña a reconocer que hay momentos en que retener lo material puede impedir una respuesta obediente y poner la vida bajo un riesgo del que Jesús ha advertido.

Exégesis del pasaje

ἆραι τὰ ἐκ τῆς οἰκίας —*ârai tà ek tês oikías*, «recoger las cosas de la casa»— expresa la finalidad del descenso que debe evitarse. δῶμα —*dôma*, «azotea»— sitúa al sujeto. La relación entre lugar, acción y propósito define la enseñanza de urgencia.

Aplicación editorial

Examina cuánto poder tienen tus posesiones sobre la rapidez con que obedeces a Jesucristo. Agradecer y cuidar lo recibido es distinto de permitir que te retenga cuando debes actuar. La gracia del Salvador te da una esperanza mayor que los bienes que puedes reunir; desde esa confianza puedes ordenar tus prioridades y responder con libertad.

---

18 y el que esté en el campo no vuelva atrás para recoger su manto.

Ni siquiera el manto debe provocar un regreso que demore la huida

La instrucción al que trabaja en el campo repite la urgencia desde otra situación. La necesidad de salir tiene prioridad incluso sobre recuperar una prenda valiosa para la vida cotidiana.

Explicación del versículo

El «y» une esta escena con la de la azotea. Una persona está cerca de las cosas de su casa; otra se encuentra en el campo. En ambos casos, Jesús impide que la atención a los bienes desplace la respuesta a su advertencia. La huida debe ejecutarse sin un regreso que añada demora.

El manto no tiene que entenderse como un lujo insignificante. Es una prenda exterior que puede tener utilidad y valor reales. Éxodo 22:26–27 muestra esa importancia al exigir devolver antes de la noche el manto tomado en prenda, porque puede ser la única cubierta del prójimo. La urgencia de Jesús no depende de declarar inútil lo que se deja.

Precisamente una posesión necesaria puede hacer más difícil la decisión. El oyente puede reconocer el peligro y aun pensar que debe volver por algo que le servirá después. El mandato no discute toda la utilidad del manto; establece que, en la situación anunciada, ese regreso no debe impedir salir a tiempo.

El texto tampoco explica por qué la prenda ha quedado en otro lugar ni ofrece una biografía del trabajador. La escena se concentra en el movimiento de volver atrás. Añadir detalles sobre la jornada, la vivienda o la distancia recorrida no haría más claro lo que el Señor exige: responder con prontitud.

Marcos 13:16 conserva la misma instrucción. Lucas 21:21 añade que quienes estén en los campos no entren en Jerusalén. Las formulaciones se relacionan en su propósito de evitar un movimiento hacia el peligro cuando ha llegado la hora de salir.

La enseñanza pertenece a la advertencia sobre Judea y el lugar santo. Desde ese contexto puede verse una prioridad más amplia: los bienes deben permanecer subordinados a la obediencia y al cuidado de la vida.

Jesucristo no forma a sus discípulos para que busquen seguridad absoluta en lo que poseen, sino para que confíen en su palabra aun cuando deban dejar algo necesario o apreciado.

Exégesis del pasaje

μὴ ἐπιστρεψάτω ὀπίσω —*mḕ epistrepsátō opísō*, «no vuelva atrás»— señala el movimiento que debe evitarse. ἱμάτιον —*himátion*, «manto» o «prenda exterior»— concreta el motivo del regreso. La combinación da a la urgencia una forma comprensible sin convertir el objeto en un símbolo secreto.

Aplicación editorial

Cuando tengas que actuar conforme a la palabra de Cristo, reconoce con honestidad qué te hace querer volver atrás. Una posesión puede ser útil y, sin embargo, convertirse en un obstáculo si recibe el primer lugar. Descansa en la gracia del Salvador y aprende a ordenar lo necesario sin permitir que lo material gobierne tu obediencia.

---

[19] ¡Ay de las embarazadas y de las que estén amamantando en aquellos días!

La crisis será especialmente dolorosa para madres y niños

Jesús expresa un lamento por las embarazadas y las que amamantan. Su advertencia reconoce la vulnerabilidad concreta de quienes afrontarán una huida en circunstancias especialmente difíciles.

Explicación del versículo

El discurso pasa de la urgencia de dejar bienes al costo humano de la crisis. Las personas no afrontan una huida en condiciones idénticas. El embarazo y el cuidado de un niño que necesita ser amamantado añaden necesidades que no pueden tratarse como si fueran objetos que se dejan atrás. Jesús llama expresamente la atención sobre ellas.

El «¡ay!» tiene aquí el sentido de un lamento por el sufrimiento. No es una condena de la maternidad ni una acusación de hipocresía como en otras advertencias del Evangelio. Su función se conoce por lo que sigue: la situación de quienes estarán especialmente expuestas a la aflicción de aquellos días.

La frase no presenta a las madres como responsables de la crisis por estar embarazadas o amamantar. Reconoce que el peligro y la necesidad de actuar rápidamente pueden volverse más duros para ellas. El lector debe recibir esa compasión en vez de convertir el anuncio en una censura contra quienes necesitan más ayuda.

«En aquellos días» mantiene el vínculo con la situación que Jesús viene describiendo. No establece una regla general de que tener hijos sea un error o una desventaja espiritual. En Mateo 19:13–15, el Señor recibe a los niños y corrige a quienes impiden que se acerquen. Esa actuación es coherente con el cuidado expresado en este lamento.

Los paralelos conservan la misma atención. Marcos 13:17–18 une la aflicción de las madres con la oración por las circunstancias de la huida. Lucas 21:23 relaciona el lamento con la gran angustia que alcanzará la tierra. La enseñanza profética mantiene a la vista a las personas concretas que sufrirán.

Esto importa para comprender el carácter de la advertencia. Jesucristo no describe la tribulación como un espectáculo para curiosos ni como una lista que permita admirar un cálculo. El Señor que anuncia el peligro reconoce la debilidad humana y enseña a orar. La fidelidad a sus palabras debe producir también sensibilidad hacia quienes tendrán más dificultad para actuar.

Exégesis del pasaje

ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις —*taîs en gastrì echoúsais*, «las embarazadas»— y ταῖς θηλαζούσαις —*taîs thēlazoúsais*, «las que amamantan»— identifican las dos situaciones. La exclamación οὐαί —*ouaí*, «¡ay!»— expresa aquí la gravedad de su aflicción, conforme al contexto.

Aplicación editorial

Al pensar en una crisis, aprende de Jesús a mirar quiénes necesitan un cuidado particular. La fe no te pide tratar a todos como si dispusieran de las mismas fuerzas o recursos. Recibida la misericordia del Salvador, procura responder con compasión y ayuda, sin convertir la vulnerabilidad de otro en motivo de reproche.

---

20 Oren para que su huida no ocurra en invierno ni en día de reposo.

La oración incluye las circunstancias concretas de la huida

Jesús manda orar para que la salida no ocurra en condiciones que agraven la dificultad. La advertencia profética no vuelve inútil la dependencia del Padre ni elimina el cuidado práctico.

Explicación del versículo

Después del lamento por las madres, el mandato «oren» dirige a los discípulos hacia Dios. El Señor ha anunciado una crisis y ha dado instrucciones; ahora les enseña que pueden presentar ante el Padre sus circunstancias. Saber que habrá pruebas no significa que cada detalle quede fuera del alcance de la oración.

El objeto de la petición es concreto: el momento de su huida. Jesús no les pide solamente una disposición interior general. La estación y el día pueden influir en la dificultad de una salida urgente. El invierno aparece como una condición que puede agravarla, y el día de reposo pertenece a la realidad de la vida de aquellos a quienes se dirige en Judea.

El texto no detalla aquí cada obstáculo que surgiría en cada caso. Por eso no es necesario inventar una regla sobre todas las puertas, caminos o distancias para comprender la petición. El punto afirmado es que esas circunstancias importan y que los discípulos deben llevarlas ante Dios.

La mención del día de reposo tampoco convierte el cuidado de la vida en una desobediencia. Mateo 12:9–12 muestra a Jesús afirmando que está permitido hacer el bien en ese día y defendiendo el valor de una persona. La oración de este versículo no debe utilizarse para contradecir aquella enseñanza ni para exigir permanecer en peligro como prueba religiosa.

El mandato sostiene juntas oración y acción. Quienes deben huir son también quienes deben orar. La confianza en el Padre no reemplaza la obediencia a la advertencia, y actuar con prontitud no vuelve innecesario pedir su ayuda. Jesucristo enseña una dependencia que abarca tanto la decisión como las condiciones en que habrá que ejecutarla.

La relación con Mateo 6:9–13 es esclarecedora. La oración al Padre reúne el deseo de su reino y su voluntad con peticiones por pan, perdón y liberación del mal. La vida cotidiana y la esperanza en el propósito de Dios no aparecen separadas. También ante esta crisis, sus hijos pueden pedir con confianza.

Exégesis del pasaje

προσεύχεσθε —*proseúchesthe*, «oren»— es una instrucción dirigida a los discípulos. La construcción «para que no ocurra» expresa el contenido de la petición. ἡ φυγὴ ὑμῶν —*hē phygè hymôn*, «su huida»— conserva el enlace con la orden de salir y muestra que la oración se refiere a esa situación concreta.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades concretas sin separarlas de la obediencia a Jesucristo. Puedes pedir condiciones menos difíciles y, al mismo tiempo, disponerte a actuar conforme a su palabra. La gracia del Salvador te da acceso a una relación de confianza; no necesitas fingir que las circunstancias no importan para demostrar que tienes fe.

21 Porque entonces habrá una gran tribulación como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás la habrá.

La gravedad de la tribulación explica la urgencia de huir

Jesús anuncia una aflicción de carácter extraordinario. La severidad de lo que viene da razón de sus instrucciones y exige escuchar la advertencia con toda seriedad.

Explicación del versículo

«Porque entonces» explica el mandato de huir y las peticiones de oración. Las instrucciones anteriores no respondían a una preocupación pequeña o imaginaria. El Señor prepara a sus discípulos para una crisis cuya intensidad hace urgente salir sin demora y atender a quienes tendrán mayores dificultades.

La expresión «gran tribulación» nombra una aflicción extrema. El mismo discurso había hablado de tribulación al anunciar la persecución de los discípulos. Aquí el adjetivo y la comparación que sigue destacan una gravedad singular. La explicación no debe tratar como leve una advertencia que Jesús refuerza de esta manera.

«Como no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni jamás la habrá» sitúa esa aflicción en un horizonte máximo. La afirmación utiliza lenguaje profético de severidad incomparable. Su propósito no es ofrecer una tabla estadística de víctimas, sino declarar el carácter extraordinario del sufrimiento y la necesidad de tomar en serio la palabra del Señor.

El antecedente de Daniel 12:1–2 ayuda a comprender esa forma de hablar. Allí se anuncia un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existió nación, junto con la liberación del pueblo y la resurrección. Jesús acaba de remitir a Daniel y continúa utilizando un lenguaje que une crisis, juicio y esperanza bajo el poder de Dios.

La referencia a Judea, al lugar santo y a la huida mantiene una dimensión concreta de la advertencia. Lucas 21:20–24 relaciona una gran angustia con Jerusalén, los ejércitos y la cautividad. Al mismo tiempo, Mateo seguirá hablando de la venida del Hijo del Hombre. La crisis del templo y la consumación pertenecen al discurso que responde a ambas inquietudes; no conviene decidir el alcance de cada frase ignorando una de ellas.

El versículo siguiente añadirá algo esencial: los días serán acortados por causa de los escogidos. La gravedad no significa que la aflicción adquiera poder ilimitado o que el Señor haya perdido de vista a los suyos. La advertencia debe leerse junto con el límite que Dios pone y con la perseverancia que Jesús ha reclamado.

Exégesis del pasaje

θλῖψις μεγάλη —*thlîpsis megálē*, «gran tribulación»— expresa la intensidad de la aflicción. La comparación abarca pasado y futuro para destacar su singular gravedad. «Entonces» enlaza esa afirmación con la situación que los discípulos deben reconocer; la palabra no proporciona por sí sola una duración exacta.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad las advertencias de Jesucristo sin convertirlas en espectáculo. Su enseñanza te llama a discernir, orar y actuar con fidelidad. Cuando el sufrimiento parezca desbordarlo todo, vuelve también a su promesa de cuidado: la esperanza del creyente descansa en el Salvador y en el poder de Dios, no en minimizar el peligro.

22 Si aquellos días no se acortaran, nadie sobreviviría; pero por causa de los escogidos aquellos días serán acortados.

Dios limita los días de aflicción por causa de sus escogidos

La tribulación será extrema, pero no ilimitada. Jesús anuncia que Dios acortará aquellos días y relaciona ese límite con su cuidado por los escogidos.

Explicación del versículo

La primera parte presenta lo que ocurriría sin ese límite: nadie sobreviviría. La afirmación pone de relieve la capacidad destructiva de la crisis. El anuncio no permite confiar en que todo se resolverá simplemente porque las personas puedan resistir por sus propias fuerzas. La supervivencia depende de que la aflicción no continúe sin restricción.

El «pero» introduce la intervención que cambia ese resultado. Los días serán acortados «por causa de los escogidos». La razón no se encuentra en que los perseguidores se vuelvan necesariamente misericordiosos o en que la violencia pierda por sí sola su fuerza. El Señor tiene en cuenta a quienes ha hecho suyos y pone un límite a la duración de la crisis.

Marcos 13:20 identifica de manera expresa al Señor como quien acorta los días y habla de los elegidos que él escogió. El paralelo aclara la iniciativa divina que la formulación pasiva de Mateo deja implícita. Los suyos no son olvidados en medio de una historia que parece gobernada por los violentos.

Acortar los días expresa limitar ese tiempo de aflicción. El versículo no da su duración ni invita a calcular cuántos días se quitarán. Tampoco elimina las instrucciones de huir y orar. El cuidado de Dios se recibe confiando en su palabra y respondiendo a ella; no vuelve innecesaria la obediencia que Jesús ha pedido.

«Escogidos» señala la pertenencia que procede de la iniciativa de Dios. Efesios 1:3–6 relaciona la elección en Cristo con la adopción y con la gloria de la gracia del Padre. Esa relación impide convertir el cuidado divino en un premio que una élite haya comprado mediante superioridad moral. La esperanza se recibe en el Hijo y conduce a una vida santa.

La supervivencia mencionada aquí debe distinguirse de la promesa de salvación final del versículo 13. El anuncio de que algunos discípulos morirán sigue siendo parte del mismo discurso. Este versículo afirma que la crisis no consumirá toda vida sin límite; no promete que cada creyente quedará exento de toda pérdida o muerte. El Señor guarda a los suyos y sigue llamándolos a perseverar aun frente al costo del testimonio.

Exégesis del pasaje

πᾶσα σάρξ —*pâsa sárx*, «toda carne»— se refiere en esta frase a la vida humana amenazada y sostiene la traducción «nadie sobreviviría». κολοβωθήσονται —*kolobōthḗsontai*, «serán acortados»— anuncia la limitación de los días. La combinación destaca el peligro real y la restricción misericordiosa de Dios.

Aplicación editorial

Si una prueba parece no tener término, recuerda que el poder de Dios no queda sometido a quienes hacen daño. Acude a Jesucristo, recibe su gracia y responde con fidelidad a lo que te pide. Puedes pedir alivio y protección sin convertir esa petición en una exigencia de no sufrir nunca. El cuidado del Padre es el fundamento de tu esperanza aun cuando todavía no veas el desenlace.

Falsos mesías y venida del Hijo del Hombre

---

23 Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo”, o: “Aquí está”, no lo crean.

La necesidad de auxilio no debe llevar a seguir un falso mesías

Jesús prohíbe aceptar los anuncios que localicen al Cristo como si hubiera que ir tras una nueva pretensión mesiánica. La tribulación no cambia la identidad del Señor al que sus discípulos pertenecen.

Explicación del versículo

«Entonces» sitúa la advertencia después del anuncio de la aflicción y de los días acortados. El cuidado de Dios no vuelve innecesario el discernimiento. En medio del peligro, una afirmación de que el Cristo se encuentra en cierto lugar puede ofrecer una esperanza inmediata y, precisamente por eso, resultar persuasiva.

«Si alguien les dice» mantiene el caso abierto sin señalar aquí un nombre particular. El criterio no dependerá de reconocer a una persona previamente incluida en una lista. Los discípulos deben examinar la afirmación por su relación con lo que Jesús enseña. La autoridad de su palabra tiene que permanecer incluso cuando una voz cercana asegura poseer información urgente.

El anuncio adopta la forma «miren, aquí está el Cristo». La cuestión no es una simple invitación a recordar al Señor o a escuchar su enseñanza. Se presenta una localización que pretende resolver dónde encontrar al Mesías y a quién deben dirigir su confianza. Los versículos siguientes explicarán que esa pretensión puede ir acompañada de señales impresionantes y de lugares apartados.

«No lo crean» expresa una respuesta definida. Jesús no pide suspender toda fe, sino negar credibilidad a esa afirmación. Creer al verdadero Cristo incluye rechazar una palabra que compite con su revelación. El discípulo no está obligado a seguir cada rumor para demostrar apertura espiritual.

Lucas 17:22–24 relaciona una advertencia semejante con el deseo de ver uno de los días del Hijo del Hombre. Cuando digan que está aquí o allí, no deben ir detrás. El deseo de alivio o de encuentro no es malo por sí mismo, pero necesita ser gobernado por la verdad que el Señor ha dado.

En Mateo 24:27, la comparación con el relámpago mostrará por qué no deben dejarse conducir por esa localización. La venida del Hijo del Hombre no dependerá de un acceso reservado administrado por quienes propagan el anuncio. La esperanza se dirige a Jesucristo mismo y a su manifestación, no a la capacidad de un grupo de poseer una información secreta.

Exégesis del pasaje

μὴ πιστεύσητε —*mḕ pisteúsēte*, «no lo crean»— limita la confianza en la afirmación recibida. La palabra «Cristo» conserva su sentido de Mesías. El mandato no niega la fe salvadora: protege su objeto al impedir que se entregue a una pretensión falsa durante la crisis.

Aplicación editorial

Cuando necesites alivio, cuida especialmente a quién entregas tu confianza. Jesucristo conoce la dificultad de los suyos y los prepara con su palabra. Puedes buscar ayuda verdadera sin aceptar una nueva figura salvadora o una promesa de acceso exclusivo al Mesías. La gracia y la autoridad del Hijo siguen siendo el fundamento de tu esperanza.

---

24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.

Las señales impresionantes no sustituyen la verdad acerca del Cristo

Jesús anuncia un engaño capaz de presentarse con grandes señales y prodigios. Su advertencia obliga a examinar la autoridad y el mensaje, en vez de aceptar una pretensión solo por lo extraordinario de su apariencia.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué no deben creer los anuncios anteriores. No se tratará únicamente de palabras fáciles de descartar. Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y su actividad tendrá capacidad de impresionar. El Señor prepara a los discípulos para una presión espiritual que puede parecer convincente.

Los falsos cristos pretenden ocupar la identidad o el lugar del Mesías; los falsos profetas reclaman comunicar la palabra divina. Las dos categorías se unen en el peligro de apartar a las personas de la verdad. La apariencia religiosa o la afirmación de actuar por Dios no hace auténtica ninguna de esas pretensiones.

«Harán grandes señales y prodigios» toma en serio el efecto de su actuación. Jesús no explica aquí cómo se produce cada manifestación ni ordena considerar de antemano que todas son un mismo tipo de montaje. El criterio decisivo es que se emplean para engañar y están vinculadas con una identidad o una palabra falsas. Lo extraordinario no recibe autoridad por encima del Señor.

Deuteronomio 13:1–4 ofrece el antecedente de este discernimiento. Incluso una señal cumplida no autorizaba seguir a otros dioses. El amor al Señor y la fidelidad a su palabra debían gobernar la respuesta. Esa relación muestra por qué una manifestación poderosa no puede usarse para anular una verdad que Dios ya ha dado a conocer.

La frase «si fuera posible, aun a los escogidos» lleva la gravedad de la amenaza hasta su extremo. Quienes pertenecen al Señor también son el blanco del engaño. La expresión no invita a una confianza descuidada ni declara que los engañadores tengan autoridad superior a Dios. Jesús advierte a los suyos y acaba de afirmar que Dios limita los días por causa de ellos.

Marcos 13:20–23 conserva juntas la elección divina, la amenaza del engaño y la llamada a estar atentos a lo anunciado. El cuidado de Dios y la respuesta vigilante no aparecen como alternativas. El Señor sostiene a sus discípulos también por medio de la verdad con que los prepara.

La fe cristiana no se funda en perseguir la señal más espectacular. Se dirige a Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y único Salvador. La confesión de su identidad y la fidelidad a su palabra permiten examinar lo que se presenta como espiritual. El Espíritu Santo no contradice la verdad del Hijo ni concede autoridad divina a cualquier prodigio alegado.

Exégesis del pasaje

σημεῖα μεγάλα καὶ τέρατα —*sēmeîa megála kaì térata*, «grandes señales y prodigios»— describe la fuerza impresionante de su actuación. εἰ δυνατόν —*ei dynatón*, «si fuera posible»— califica el alcance extremo pretendido sobre los escogidos. La finalidad del engaño determina cómo debe evaluarse la manifestación.

Aplicación editorial

No entregues tu conciencia a una persona porque asegura haber realizado algo extraordinario. Examina qué enseña acerca de Jesucristo, cómo trata su palabra y qué lealtad te exige. Permanece en la gracia del Salvador con humildad y atención. El discernimiento no depende de sentirte inmune, sino de escuchar al Señor que te ha advertido.

---

25 Miren, se lo he dicho de antemano.

La advertencia anticipada de Jesús sostiene el discernimiento

El Señor subraya que ha preparado a sus discípulos antes de la crisis. Recordar su palabra les permitirá reconocer el engaño sin concluir que lo ocurrido ha dejado sin valor su promesa.

Explicación del versículo

«Miren» detiene la atención en un hecho: Jesús ya se lo ha dicho. La frase es breve, pero cumple una función importante después del anuncio de falsos cristos, falsos profetas y prodigios. La aparición de esas amenazas no deberá ser interpretada como una sorpresa que invalida su enseñanza. Forma parte de aquello para lo que el Maestro los ha preparado.

La anticipación tiene una finalidad de cuidado. El Señor no se limita a señalar después que los discípulos fueron engañados. Les comunica antes el criterio con que podrán responder. Su palabra se convierte en

una referencia que permanece cuando la presión de una experiencia presente parece reclamar una confianza inmediata.

Lo que deben recordar incluye tanto el peligro como la respuesta. Se levantarán pretendientes y voces falsas; ellos no deben creer las localizaciones anunciadas ni seguirlas. La memoria fiel no consiste solo en reconocer que una predicción se parece a un acontecimiento. Consiste en hacer lo que Cristo ha pedido al interpretarlo.

El paralelo de Marcos 13:23 une de manera explícita la advertencia anticipada con «estén atentos». La información recibida no elimina la responsabilidad del oyente. La vuelve posible y la orienta. Los discípulos han de dejar que la verdad ya escuchada examine una afirmación nueva.

Juan 16:1–4 muestra un propósito semejante al anunciar la persecución: que no tropiecen y que, cuando llegue la hora, recuerden que Jesús se lo dijo. El recuerdo del Maestro ayuda a atravesar la prueba sin atribuir al rechazo humano la última palabra sobre la fidelidad de Dios.

En este discurso, su autoridad culminará en la afirmación de que sus palabras no pasarán en Mateo 24:35. La confianza se dirige al Señor que habla. No necesita convertirse en la pretensión de conocer cada detalle o el día y la hora. La misma enseñanza llamará a estar preparados precisamente porque ese momento no es conocido.

Exégesis del pasaje

προείρηκα ὑμῖν —*proeírēka hymîn*, «se lo he dicho de antemano»— presenta la advertencia como algo ya dado que conserva relevancia. El énfasis no está en una información secreta que otro deba completar, sino en la suficiencia de esta palabra para reconocer y rechazar las pretensiones que Jesús acaba de describir.

Aplicación editorial

Haz lugar para recordar las palabras de Cristo antes de que la urgencia de una situación gobierne tus decisiones. Puedes volver a la Escritura, recibir ayuda para comprenderla y corregir una reacción precipitada. Su gracia no te pide resolverlo todo por ti mismo; te llama a confiar en el Salvador que conoce el peligro y te enseña cómo permanecer fiel.

---

[26] Así que, si les dicen: “Miren, está en el desierto”, no salgan; o: “Miren, está en los cuartos interiores”, no lo crean.

El Cristo no debe buscarse detrás de un anuncio reservado

Jesús concreta la advertencia mediante dos localizaciones: el desierto y los cuartos interiores. Los discípulos no deben seguir una promesa de acceso al Mesías que contradiga la manera en que él ha anunciado su venida.

Explicación del versículo

«Así que» introduce una consecuencia de lo ya dicho. Se levantarán falsos cristos y profetas, y Jesús ha preparado de antemano a los suyos. Por eso una afirmación de que el Mesías está en cierto lugar no debe recibir confianza solo porque se presente con urgencia o solemnidad.

El primer anuncio lo coloca en el desierto. La instrucción es «no salgan». El discípulo no tiene que emprender la búsqueda para comprobar si una pretensión que el Señor ha rechazado podría ser una excepción. La palabra de Jesús proporciona ya el criterio necesario para no dejarse conducir por ese mensaje.

El segundo anuncio lo sitúa en cuartos interiores. El cambio de escenario no cambia la respuesta: «no lo crean». Un lugar apartado y un espacio cerrado pueden producir impresiones diferentes, pero ambos pretenden hacer depender el encuentro con el Cristo de la información de quienes dicen saber dónde está. La verdad del Mesías no queda controlada por ese supuesto acceso.

Jesús no está afirmando que el desierto o una habitación sean malos por naturaleza. La cuestión es la pretensión concreta que los usa: localizar al Cristo como si su venida requiriera seguir a un intermediario que dispone de un secreto. El versículo siguiente contrastará esa afirmación con el relámpago que brilla ampliamente.

Lucas 17:22–24 conserva el mismo movimiento: deseo de ver al Hijo del Hombre, anuncios de que está aquí o allí y la orden de no ir detrás. La enseñanza protege a quienes, por su necesidad o su anhelo, podrían dar crédito a una promesa contraria a la palabra del Señor.

La esperanza cristiana se dirige a Jesucristo mismo. No necesita una nueva identidad mesiánica ni un grupo que administre de forma exclusiva su localización futura. El Salvador ha dado su palabra y llamará a sus discípulos a permanecer preparados. La respuesta fiel consiste en escucharlo y vivir bajo su autoridad mientras esperan.

Exégesis del pasaje

μὴ ἐξέλθητε —*mḕ exélthēte*, «no salgan»— responde al anuncio sobre el desierto. ταμείοις —*tameíois*, «cuartos interiores»— identifica el espacio de la segunda afirmación. La repetición de «miren» en los anuncios no les concede autoridad: la respuesta se determina por lo que Jesús acaba de enseñar.

Aplicación editorial

No permitas que el deseo de una respuesta inmediata te haga depender de quien promete un acceso exclusivo a Cristo. Puedes buscar comprensión y ayuda sin entregar tu fe a una pretensión que contradice la Escritura. La gracia del Hijo te llama a permanecer en él y a rechazar con serenidad lo que procura apartarte de su verdad.

---

27 Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.

La venida del Hijo del Hombre será manifiesta como el relámpago

La comparación explica por qué no deben seguir anuncios secretos. La venida de Jesús no dependerá de que alguien revele un escondite: su manifestación se compara con un relámpago que ilumina de un extremo al otro.

Explicación del versículo

El «porque» responde al mandato de no salir ni creer las localizaciones anunciadas. El problema no se resuelve eligiendo entre el desierto y los cuartos interiores. Jesús ofrece un contraste de naturaleza: la venida del Hijo del Hombre no será un acontecimiento reservado que unos pocos puedan administrar mediante un mensaje de ubicación.

El relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente. La imagen presenta una manifestación amplia, que no necesita ser descubierta dentro de un recinto secreto. El contraste está en su evidencia y alcance. No es una instrucción para calcular una trayectoria geográfica de Jesús ni para establecer desde qué lugar de la tierra habrá que esperar.

«Así será» une la comparación con la venida. Jesús asegura una realidad futura y forma la manera de esperarla. El discípulo puede desconocer el día y la hora sin quedar disponible para cualquier pretensión de que el Mesías ya se encuentra oculto en un punto que otros conocen. La falta de fecha no equivale a falta de criterio.

El título «Hijo del Hombre» identifica al que viene con el propio Señor que enseña. La esperanza no se traslada a un sucesor que deba reemplazarlo. Más adelante, Mateo 24:30–31 hablará de su poder, gloria y reunión de los escogidos. La comparación presente prepara ese anuncio y no una salvación separada de Jesucristo.

Lucas 17:23–25 conserva el relámpago que ilumina de un extremo del cielo al otro y añade que primero el Hijo del Hombre debe sufrir y ser rechazado. Esa relación mantiene juntas la gloria futura y la entrega del Salvador. Su victoria no borra la cruz que forma parte de su misión.

Hechos 1:9–11 dirige también la esperanza hacia el mismo Jesús que fue elevado ante sus discípulos. La promesa de su regreso no los invita a reconocer un nuevo mesías, sino a esperar al Señor que conocen. La fe descansa en su identidad y en su palabra, no en el acceso a una información privilegiada.

Exégesis del pasaje

ἀστραπή —*astrapḗ*, «relámpago»— es la imagen de la manifestación. παρουσία —*parousía*, «venida» o «presencia»— retoma la pregunta de los discípulos en el versículo 3. El contexto de los anuncios secretos determina el punto de la comparación: su venida no necesita la localización reservada que los engañadores ofrecen.

Aplicación editorial

Espera a Jesucristo confiando en lo que él ha prometido. No necesitas conocer una fecha ni un lugar secreto para vivir preparado. Recibe su gracia por la fe y deja que esa esperanza sostenga una vida obediente, atenta y generosa. El Señor al que esperas es el mismo Salvador que se entregó por ti.

---

[28] Donde esté el cadáver, allí se reunirán las águilas.

La reunión de las aves hace visible la realidad del juicio

La imagen del cadáver y las águilas tiene fuerza de dicho: donde está la muerte, aparecen las aves que se reúnen en torno a ella. En este contexto, apunta al carácter reconocible e inevitable del juicio, sin ofrecer una localización secreta del Mesías.

Explicación del versículo

El dicho sigue al contraste entre anuncios de un Cristo oculto y la manifestación del Hijo del Hombre. En lugar de dar una dirección a la que deban ir, Jesús presenta una relación que no depende de una información reservada: el cadáver y las aves que se reúnen donde está. La imagen comunica una certeza mediante una escena de muerte.

El antecedente de Job 39:27–30 ayuda a reconocer esa escena. Allí el águila ve alimento desde lejos y se dice que está donde hay cadáveres. La relación no exige identificar cada detalle del dicho con un personaje distinto. Su fuerza está en que la presencia de la muerte y la reunión de las aves corresponden entre sí.

Dentro del anuncio de Jesús, la imagen se relaciona con el juicio que llega de manera cierta. La manifestación del Hijo del Hombre no será controlada por quienes aseguran conocer un lugar oculto. Como la reunión de las aves hace patente una realidad, el desenlace no dependerá de rumores capaces de producir o esconder la autoridad del Señor.

Lucas 17:26–37 conserva el mismo dicho después de referencias al diluvio, a Sodoma y a una separación decisiva. Ese contexto refuerza su relación con juicio y desenlace. Mateo lo coloca antes de anunciar las señales celestiales y la venida del Hijo del Hombre; cada ubicación debe respetarse sin borrar su gravedad.

El versículo no identifica expresamente al cadáver con Jesucristo ni a las aves con los creyentes. Tampoco nombra un ejército, una nación o una institución representada por ellas. Convertir esas posibilidades en hechos establecidos añadiría una explicación que el dicho no proporciona. La lectura debe conservar la imagen y la función que recibe dentro de la advertencia.

Su severidad debe oírse junto con la esperanza del discurso. Jesús ha prometido salvación a quienes perseveran y ha hablado del cuidado de los escogidos. El juicio no anula su gracia, pero impide una espera indiferente. El Señor llama a reconocer su autoridad y a permanecer fiel, en vez de seguir voces que ofrecen escapar mediante un secreto.

Exégesis del pasaje

πτῶμα —*ptôma*, «cadáver»— establece el carácter de la escena. ἀετοί —*aetoí*, «águilas»— es el nombre de las aves que utiliza el texto. El verbo «se reunirán» expresa la correspondencia de su llegada con la presencia del cadáver. La relación entre el cadáver y las aves sostiene el sentido del dicho dentro de la advertencia.

Aplicación editorial

Recibe la certeza del juicio con humildad y dirige tu confianza a Jesucristo. No busques seguridad en un anuncio que promete acceso reservado a una salvación distinta. La esperanza verdadera descansa en la gracia del Salvador y se expresa en una respuesta presente de fe, arrepentimiento y fidelidad a su palabra.

La venida del Hijo del Hombre

Marcos 13:24–37; Lucas 21:25–36; Lucas 17:25–36; Lucas 12:41–48

---

29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor; las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán sacudidos.

La sacudida de los cielos anuncia el juicio y la manifestación del Señor

Jesús enlaza la tribulación con imágenes proféticas de conmoción cósmica. Lo que parece más estable queda sacudido ante la intervención de Dios; el centro de la escena siguiente será el Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

«Inmediatamente después» establece una relación con la tribulación de aquellos días. Esa conexión pertenece al anuncio y no debe desaparecer al interpretar la escena. Jesús no introduce las imágenes celestiales como una curiosidad independiente: continúan su respuesta acerca de lo anunciado y de su venida.

El sol se oscurece, la luna no da su resplandor, las estrellas caen y los poderes celestiales son sacudidos. La acumulación expresa una conmoción que supera las seguridades humanas. Aquello que organiza la experiencia ordinaria del mundo no puede ser utilizado como garantía de que el orden presente permanecerá intacto frente al juicio de Dios.

El lenguaje tiene antecedentes definidos en los profetas. Isaías 13:9–13, dentro de una profecía sobre Babilonia, anuncia el día del Señor con estrellas sin luz, sol oscurecido, luna sin resplandor y cielos que tiemblan. La imagen comunica la gravedad de su intervención contra la maldad y el orgullo de los poderes humanos.

Isaías 34:1–6 une también juicio sobre las naciones y Edom con cielos enrollados y astros que caen. Estos antecedentes enseñan a escuchar las palabras de Jesús dentro del lenguaje profético. No son una explicación moderna del mecanismo físico de cada fenómeno ni una invitación a identificar cualquier alteración visible del cielo con el cumplimiento completo.

Reconocer el lenguaje figurado no vuelve irreal el juicio que expresa. Los profetas anuncian una acción verdadera de Dios, y Jesús conduce la escena hacia su propia manifestación con poder y gloria. La interpretación debe conservar tanto la fuerza de las imágenes como aquello que anuncian, sin convertirlas en una descripción vacía ni en un esquema astronómico que el texto no ofrece.

La relación entre la crisis del templo, el lenguaje de juicio y la consumación debe examinarse en todo el discurso. El versículo conserva un enlace inmediato con «aquellos días», mientras la pregunta de los discípulos había incluido también la venida y el fin. No basta separar una frase para imponer una cronología; tampoco basta borrar sus conectores para evitar la dificultad.

Los paralelos mantienen el núcleo. Marcos 13:24–26 enlaza la tribulación, la conmoción celestial y la visión del Hijo del Hombre. Lucas 21:25–28 añade la angustia de las naciones y llama a los discípulos a levantar la cabeza porque su redención se acerca. El anuncio produce reverencia y esperanza ante el Señor.

Exégesis del pasaje

εὐθέως ... μετὰ —*euthéōs ... metà*, «inmediatamente ... después de»— mantiene la relación de la escena con la aflicción precedente. σαλευθήσονται —*saleuthḗsontai*, «serán sacudidos»— expresa la pérdida de estabilidad de los poderes de los cielos. El significado se comprende dentro del conjunto de imágenes proféticas, no atribuyendo a una palabra aislada una identidad política o espiritual que Jesús no nombra.

Aplicación editorial

Cuando se tambaleen tus seguridades, dirige tu confianza a Jesucristo. Su palabra te prepara para reconocer que Dios juzga el mal y cumple su propósito. La esperanza no exige negar la gravedad de lo anunciado, sino recibir al Salvador y vivir con fidelidad ante aquel cuya autoridad alcanza toda la creación.

---

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

El Hijo del Hombre será reconocido con poder y gloria

La escena conduce desde la conmoción de los cielos hacia Jesucristo. Su autoridad no quedará encerrada en las pretensiones de quienes lo rechazan: el Hijo del Hombre se manifestará con poder y gran gloria.

Explicación del versículo

«Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre» responde al interés de los discípulos por la señal de su venida. El texto no describe aquí una forma concreta que deba añadirse a la escena, como un objeto celeste identificado por el lector. La frase se desarrolla mediante lo que sigue: lamento de las tribus y visión del Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes.

Ese movimiento importa porque antes Jesús ha rechazado anuncios de un Cristo localizado en secreto. La manifestación verdadera no depende de que alguien revele un escondite o administre un acceso reservado. El Hijo del Hombre posee una autoridad que llegará a ser reconocida frente a las pretensiones humanas y al rechazo de su palabra.

La referencia decisiva es Daniel 7:13–14. En aquella visión, uno como hijo de hombre viene con las nubes hasta el Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino sobre pueblos, naciones y lenguas. La escena de Daniel es de presentación y entronización ante Dios. Jesús emplea ese lenguaje para revelar la dignidad del que viene, no para ofrecer una ruta física que pueda deducirse de cada detalle de la visión.

El contraste con las bestias y sus dominios en Daniel muestra además la clase de autoridad que está en juego. El reino dado al hijo de hombre no será destruido. En Mateo, quien ha enseñado, servido y anunciado su muerte es también el Señor cuyo poder no depende de la aprobación de los gobernantes o de sus adversarios.

El lamento de las tribus tiene una relación con Zacarías 12:10–14, donde se mira al traspasado y la tierra hace duelo por familias. Mateo reúne ese lenguaje de reconocimiento doloroso con la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre. No explica aquí de manera individual la respuesta interior de cada persona ni permite equiparar todo lamento con una conversión salvadora.

La escena anuncia una confrontación con la verdad del Mesías. El rechazo no logrará reducirlo a una figura derrotada. El poder y la gloria pertenecen al mismo Jesucristo cuya entrega por los pecados ocupa el centro del Evangelio. Su manifestación no vuelve innecesaria la cruz: revela la victoria del Salvador que se dio por los suyos.

Los paralelos confirman el centro. Marcos 13:26 habla de verlo venir en las nubes con poder y gloria. Lucas 21:27–28 une ese anuncio con la redención cercana de los discípulos. La misma manifestación que descubre la gravedad del juicio sostiene la esperanza de quienes esperan al Señor.

Texto original y relaciones de la frase

κόψονται —*kópsontai*, «se lamentarán»— expresa duelo, no una reacción de admiración superficial. μετὰ δυνάμεως καὶ δόξης πολλῆς —*metà dynámeōs kaì dóxēs pollês*, «con poder y gran gloria»— caracteriza la venida. En el arameo de Daniel 7:13, כְּבַר אֱנָשׁ —*kevar enásh*, «como un hijo de hombre»— identifica a la figura humana que recibe el dominio, en contraste con los poderes bestiales de la visión.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo antes de medirlo por el éxito o el rechazo visibles. El Señor que salva por gracia es también quien tiene autoridad para juzgar. Confía en su persona, escucha su palabra y permite que la esperanza de su manifestación forme tu conducta presente. Su gloria no depende de que el mundo la reconozca ahora.

---

31 Enviará a sus ángeles con un potente toque de trompeta y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

El Hijo del Hombre reunirá a los suyos de todos los confines

La manifestación gloriosa incluye el cuidado de los escogidos. Jesucristo envía a sus ángeles para reunirlos, y ninguna dispersión queda fuera del alcance de su autoridad.

Explicación del versículo

El sujeto de «enviará» es el Hijo del Hombre anunciado en el versículo anterior. Los ángeles son «sus» ángeles y los escogidos son «sus» escogidos. Esa pertenencia muestra la autoridad y el cuidado personal de Jesucristo. Los suyos no dependen de poder reunirse por sus propios medios frente a la oposición.

La trompeta acompaña el anuncio con fuerza pública y solemne. No es un susurro reservado a un grupo que conoce una localización secreta. Dentro del lenguaje bíblico, la trompeta puede convocar y anunciar la intervención de Dios. Aquí está unida expresamente a la reunión que el Señor manda ejecutar.

Isaías 27:12–13 ofrece un antecedente importante: Israel será recogido y una gran trompeta llamará a quienes estaban perdidos o desterrados para adorar al Señor. La imagen une restauración, convocatoria y culto. Jesús sitúa ahora la reunión bajo su propia autoridad como Hijo del Hombre.

«De los cuatro vientos» y «desde un extremo de los cielos hasta el otro» expresan amplitud. El lenguaje no enseña una geografía que deba convertirse en un mapa de lugares privilegiados. Afirma que la dispersión no impedirá al Señor reunir a quienes le pertenecen. Deuteronomio 30:1–4 había relacionado también la compasión de Dios con recoger a su pueblo aun desde el extremo del cielo.

En el discurso, los escogidos han aparecido como objeto del cuidado que limita la tribulación y como blanco al que los engañadores querrían alcanzar. Ahora aparece su reunión. La secuencia sostiene la confianza en Dios sin eliminar la advertencia de perseverar. La elección no es una razón para ignorar la palabra del Señor, sino para depender de su gracia y de su fidelidad.

1 Tesalonicenses 4:13–18 relaciona la venida del Señor, la trompeta de Dios, la resurrección de los muertos en Cristo y la reunión para estar siempre con él. La finalidad de aquel pasaje es consolar a quienes temen por los creyentes fallecidos. Su relación con Mateo confirma que la esperanza no depende de que todos sobrevivan físicamente a la persecución.

El centro de la promesa es estar bajo el cuidado de Jesucristo. La reunión no se compra mediante una pertenencia social prestigiosa ni mediante una obra humana suficiente. El Padre concede su gracia en el Hijo, y la respuesta de fe se sostiene en el poder del Señor para llevar a término lo que ha prometido.

Exégesis del pasaje

ἐπισυνάξουσιν —*episynáxousin*, «reunirán»— describe la tarea de los ángeles enviados. τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτοῦ —*toùs eklektoùs autoû*, «a sus escogidos»— identifica a quienes son reunidos por su relación con el Señor. Las expresiones de los cuatro vientos y de los extremos amplían el alcance de la acción; no dividen a los creyentes en categorías según su ubicación.

Aplicación editorial

Si la distancia, la persecución o la muerte de un hermano te hacen sentir que todo ha quedado disperso, vuelve a esta promesa de Cristo. Su autoridad alcanza lo que tú no puedes reunir ni conservar. Recibe su gracia con fe y anima a otros con una esperanza centrada en el Salvador, cuya fidelidad no termina en los límites de tus fuerzas.

La cercanía y la certeza de su palabra

---

32 Aprendan la parábola de la higuera: cuando su rama ya está tierna y le brotan las hojas, saben que
el verano está cerca.

La higuera enseña a reconocer lo que se aproxima

Jesús utiliza una observación conocida de la naturaleza para formar el discernimiento. La rama tierna y las hojas anuncian la cercanía del verano; la comparación se aplicará a lo que ha dicho a sus discípulos.

Explicación del versículo

«Aprendan» introduce una enseñanza que debe recibirse activamente. La parábola no es aquí un relato extenso con varios personajes, sino una comparación breve. Jesús parte de algo que los oyentes pueden reconocer para explicar cómo deben atender a su anuncio.

La rama se vuelve tierna y brotan las hojas. Esos cambios permiten saber que el verano está cerca. La imagen no ofrece un día exacto del calendario. Enseña una relación entre una evidencia observable y la proximidad de una estación. Esa diferencia será importante cuando el discurso afirme que nadie sabe el día y la hora.

El movimiento desde la rama a las hojas y desde las hojas a la cercanía del verano da todo lo necesario para seguir el argumento. No es preciso atribuir a cada parte una persona o una etapa de la historia. El versículo siguiente hará la aplicación mediante «así también ustedes». Jesús mismo indica cuál es la relación que desea enseñar.

El paralelo de Lucas 21:29–31 menciona la higuera «y todos los árboles». Ese detalle confirma la función de la observación ordinaria. La lección no depende de identificar obligatoriamente a esta higuera con una nación o con un acontecimiento político concreto. El punto es reconocer lo que los cambios anuncian.

Marcos 13:28–29 conserva también la relación entre brotes, verano y la cercanía de lo anunciado. Ambos paralelos ayudan a no convertir la comparación en una clave independiente del discurso. La higuera debe conducir de nuevo a escuchar a Jesucristo, no a construir una cronología que su explicación no proporciona.

El Señor une así atención y confianza. Los discípulos no deben ignorar lo que ha anunciado ni atribuir sentido decisivo a cualquier noticia por su propia cuenta. Han recibido una palabra que orienta su discernimiento. Aprender consiste en relacionar lo observado con esa palabra, manteniendo los límites que el mismo Maestro establece.

Exégesis del pasaje

μάθετε τὴν παραβολήν —*máthete tḕn parabolḗn*, «aprendan la parábola»— llama a comprender la comparación. ἐγγὺς τὸ θέρος —*engỳs tò théros*, «el verano está cerca»— expresa proximidad, no una fecha

calculada. El sentido de la higuera se determina por el cambio visible y por la aplicación que Jesús dará a continuación.

Aplicación editorial

Aprende a prestar atención sin confundir atención con especulación. Jesucristo te llama a escuchar lo que ha dicho y a responder con fidelidad. Su gracia sostiene una espera despierta, capaz de reconocer advertencias y de abandonar cálculos que pretenden ir más allá de su palabra.

---

33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

La cercanía debe discernirse desde el conjunto de lo anunciado

Jesús aplica la comparación a sus discípulos. Deben reconocer la proximidad al ver lo que él ha anunciado, sin confundir esa atención con el conocimiento del día y la hora.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» traslada la lección de la higuera a quienes escuchan. Como reconocen que el verano está cerca por los cambios del árbol, deben atender a la relación entre la palabra de Jesús y los acontecimientos. El Maestro no los deja sin orientación, aunque tampoco les concede una fecha precisa.

«Cuando vean todas estas cosas» exige mantener el conjunto de su anuncio. Antes había advertido que guerras y rumores todavía no son el fin. Tomar una calamidad aislada y declarar consumado todo el discurso ignoraría esa precisión. El discernimiento se forma escuchando tanto lo que anuncia como las distinciones que establece.

La expresión «a las puertas» comunica inminencia o proximidad mediante una imagen cotidiana. Algo que está ante la puerta ya no se describe como lejano. La afirmación requiere una respuesta seria, pero no entrega la hora de entrada. Esa diferencia permite comprender cómo el llamado a reconocer cercanía puede coexistir con el mandato de velar por desconocer el momento.

En Mateo, el sujeto de «está cerca» queda sin nombrarse expresamente en esta frase. El contexto orienta hacia lo anunciado y hacia la venida del Hijo del Hombre. Lucas 21:29–31 formula la aplicación diciendo que «el reino de Dios está cerca». La relación muestra que el centro no es la curiosidad por una crisis, sino la intervención del Señor.

La pregunta inicial debe seguir presente. Los discípulos habían preguntado por la destrucción del templo y por la venida y la consumación en Mateo 24:1–3. Delimitar «estas cosas» requiere atender a cómo el discurso trata esos asuntos. La frase no permite desplazar sin explicación toda referencia a sus oyentes originales hacia un esquema ajeno a su pregunta.

La certeza de la cercanía se apoya en Jesús, no en la capacidad del intérprete de producir una lectura impresionante. El versículo siguiente confirmará solemnemente su anuncio, y luego afirmará que sus palabras no pasarán. El discípulo recibe esa autoridad para vivir preparado, no para adquirir dominio sobre los tiempos de Dios.

Exégesis del pasaje

ἐγγύς ἐστιν ἐπὶ θύραις —*engýs estin epì thýrais*, «está cerca, a las puertas»— acumula dos expresiones de proximidad. «Todas estas cosas» es una referencia al discurso, no el nombre de una señal nueva introducida sin antecedente. El contraste con el desconocimiento del día en el versículo 36 conserva el alcance de la afirmación.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad lo que Jesucristo anuncia y evita usar la incertidumbre como excusa para vivir distraído. Puedes mantenerte preparado sin afirmar una fecha. Deja que su gracia forme una obediencia

presente: atender a su palabra, cuidar el amor y cumplir con fidelidad la responsabilidad que tienes delante.

---

34 Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan.

La palabra sobre «esta generación» debe leerse con toda la pregunta de los discípulos

Jesús asegura que lo anunciado no quedará sin cumplimiento. La referencia a «esta generación» conserva una cercanía real con sus oyentes y exige examinar cuidadosamente qué abarca «todas estas cosas» dentro del discurso.

Explicación del versículo

La afirmación comienza con la solemnidad de «les aseguro». Jesús no presenta una impresión acerca del futuro ni una posibilidad que dependa de la aprobación humana. Confirma su palabra ante los discípulos, que habían preguntado por el templo, su venida y el fin de la era.

«Esta generación» tiene un sentido cercano en otros lugares de Mateo. Mateo 11:16 habla de quienes responden de manera contradictoria a Juan y a Jesús; Mateo 12:39 denuncia a una generación que busca señal; y Mateo 23:36 anuncia responsabilidad sobre esa generación por su continuidad en el rechazo de los enviados. Estos usos favorecen reconocer como referencia más directa a los contemporáneos del Señor.

El punto de partida de este discurso también es cercano. Jesús ha anunciado el derribo de los edificios que los discípulos ven y ellos preguntan cuándo sucederá en Mateo 24:1–3. Las instrucciones sobre Judea, la huida y el lugar santo no pueden perderse al interpretar la afirmación. La advertencia tiene consecuencias para personas situadas en esa historia.

La dificultad está en delimitar «todas estas cosas», porque el discurso incluye asimismo el lenguaje de conmoción cósmica, la manifestación del Hijo del Hombre y la reunión de los escogidos. Los profetas pueden anunciar juicios históricos mediante imágenes celestiales, como muestra Isaías 13:9–13. A la vez, la esperanza de la venida y de la consumación sigue siendo parte de la pregunta que Jesús responde.

Una lectura centrada en la generación contemporánea debe explicar cómo el lenguaje de juicio y de manifestación revela la autoridad de Cristo en relación con aquella crisis, sin vaciar la promesa de su venida. Una lectura que refiera la generación a quienes vean un cumplimiento futuro debe explicar por qué el demostrativo «esta» se desplaza de sus oyentes y cómo mantiene las referencias concretas a Jerusalén. Esas conclusiones requieren argumentos del conjunto; no están resueltas mediante una sola palabra.

Por eso no es fiel sustituir sin explicación «generación» por un pueblo de duración indefinida o por una cantidad fija de años. La frase no proporciona esa definición ni autoriza escoger un acontecimiento posterior y contar desde él hasta una fecha final. La certeza que el Señor ofrece no debe confundirse con la precisión que un cálculo humano pretende añadir.

Los paralelos de Marcos 13:30–32 y Lucas 21:32–36 conservan la afirmación, la permanencia de sus palabras y el llamado a una vigilancia que no conoce el momento. Ese orden mantiene la dificultad a la vista y señala la respuesta: confiar en el Señor sin arrogarse el dominio del calendario.

Exégesis del pasaje

ἡ γενεὰ αὕτη —*hē geneà haútē*, «esta generación»— contiene un demostrativo de cercanía. πάντα ταῦτα —*pánta taûta*, «todas estas cosas»— remite al anuncio cuyo alcance debe precisarse en contexto. La expresión «hasta que sucedan» afirma cumplimiento, no la desaparición de la autoridad de Jesús después de él.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje difícil te impida resolver cada detalle, mantén juntos los datos que la Escritura da. Puedes confiar en Jesucristo sin disimular una dificultad ni convertir una propuesta en certeza absoluta. Recibe su gracia, escucha el llamado a estar preparado y deja que su palabra forme una fidelidad presente, en lugar de hacer depender tu esperanza de una fecha calculada.

---

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

La palabra de Jesús permanece más que el cielo y la tierra

El anuncio se apoya en la autoridad del propio Señor. Aun lo que parece más estable puede pasar; sus palabras no perderán su verdad ni quedarán anuladas.

Explicación del versículo

Después de afirmar el cumplimiento de lo anunciado, Jesús declara por qué sus discípulos pueden confiar en él. La comparación toma el horizonte más amplio: cielo y tierra. La estabilidad que las personas atribuyen al mundo creado no es la medida final de la permanencia. El Señor coloca su palabra por encima de ella.

El contraste ya ha comenzado a verse en el templo. Los edificios parecían firmes, pero Jesús había anunciado su derribo. Ahora la afirmación se extiende más allá de esas construcciones. Ninguna realidad creada puede convertirse en una garantía mayor que la palabra del que está enseñando.

«Mis palabras jamás pasarán» no se limita a decir que algunas frases serán recordadas por mucho tiempo. Afirma que lo dicho por Jesús conserva autoridad y no resultará falso. Las amenazas no serán borradas por la apariencia de seguridad, y las promesas no quedarán derrotadas por el sufrimiento de sus seguidores.

El antecedente de Isaías 40:6–8 muestra el peso de esa afirmación. La vida humana se compara con hierba que se seca, mientras la palabra de Dios permanece para siempre. Jesús habla ahora de «mis palabras» con una certeza que corresponde a la fidelidad divina. Su autoridad no es la de un maestro que ofrece una opinión provisional acerca de Dios.

Salmos 102:25–27 distingue también entre la creación que cambia y el Señor que permanece. La relación ayuda a comprender la escala del contraste. El mundo no es despreciable, pero depende de Dios y no tiene en sí mismo la permanencia que pertenece a su Señor.

La afirmación debe dar seguridad y también humildad. La permanencia de las palabras de Jesús no vuelve infalible cada explicación humana de ellas. El discípulo necesita escuchar con cuidado y corregir lo que haya añadido. La autoridad pertenece al Hijo; el intérprete permanece bajo ella.

El versículo siguiente dirá que el día y la hora no son conocidos. La confianza en la certeza de Cristo no exige poseer esa información. Sus discípulos pueden descansar en que lo anunciado se cumplirá y, al mismo tiempo, reconocer el límite de su conocimiento. Esa combinación sostiene la vigilancia y la obediencia que el discurso pide.

Exégesis del pasaje

οἱ … λόγοι μου —*hoi … lógoi mou*, «mis palabras»— es el centro de la segunda afirmación. οὐ μὴ παρέλθωσιν —*ou mḕ parélthōsin*, «jamás pasarán»— contiene una negación enfática. El mismo lenguaje de pasar establece la diferencia entre la creación y la firmeza de lo que Jesús ha dicho.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en Jesucristo cuando cambien las circunstancias que considerabas seguras. Puedes reconocer tus límites de comprensión y seguir confiando en su verdad. Recibe la gracia del Salvador y permite que sus palabras orienten tu conducta: su permanencia no es solo una idea para admirar, sino una razón para escucharlo y obedecerlo hoy.

La vigilancia ante el día desconocido

36 En cuanto a aquel día y hora, nadie lo sabe, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre.

El día y la hora pertenecen al conocimiento del Padre

Jesús fija un límite al conocimiento del momento. La certeza de su palabra no entrega a los discípulos el calendario; los llama a confiar y mantenerse preparados.

Explicación del versículo

«En cuanto a aquel día y hora» abre una precisión sobre el momento de lo anunciado. Jesús ha hablado de reconocer cercanía y ha confirmado que sus palabras no pasarán. Ahora impide que esa certeza se convierta en la pretensión de determinar una fecha. Saber que el Señor cumplirá no equivale a saber cuándo lo hará.

La afirmación es enfática: nadie sabe, ni los ángeles de los cielos ni el Hijo, sino solo el Padre. La enumeración no presenta una jerarquía de personas humanas que puedan conseguir el dato por mayor esfuerzo. Cierra el camino de la especulación y dirige hacia la autoridad del Padre. La respuesta apropiada aparecerá en los versículos siguientes: vigilancia y fidelidad.

«Ni el Hijo» debe recibirse tal como está escrito. El verbo habla de saber; no corresponde cambiarlo silenciosamente por «no querer comunicar». Jesús hace esta afirmación dentro de su vida y misión encarnadas. El testimonio bíblico permite reconocer una humanidad verdadera: Lucas 2:40 y Lucas 2:52 hablan de su crecimiento y de su sabiduría.

Esa humanidad no exige negar su divinidad. Juan 1:1–3 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él; Juan 1:14 declara que se hizo carne. El mismo Hijo eterno ha asumido nuestra condición humana. No son dos salvadores ni una apariencia de humanidad.

Filipenses 2:5–11 une su igualdad con Dios, la condición de siervo, la obediencia hasta la cruz y la exaltación. Colosenses 2:9 afirma que en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. Estas verdades deben mantenerse junto con lo que Jesús dice aquí, sin borrar una para proteger la otra.

El versículo no explica todo el misterio de cómo se relacionan su conocimiento divino y su experiencia humana. Sí sitúa al Hijo en una misión de obediencia al Padre y niega que los discípulos tengan acceso al momento por encima de su Maestro. En el mismo Mateo, Mateo 11:27 había declarado el conocimiento singular entre Padre e Hijo. La distinción de sus personas no disminuye la divinidad del Hijo ni lo separa del único Dios.

Después de la resurrección, Hechos 1:6–7 volverá a colocar los tiempos bajo la autoridad del Padre y dirá que no corresponde a los discípulos conocerlos. La misión no se paraliza por ese límite. El Señor les dará una tarea y la ayuda del Espíritu Santo para llevarla adelante.

Exégesis del pasaje

οὐδεὶς οἶδεν —*oudeìs oîden*, «nadie sabe»— se desarrolla mediante las exclusiones y la afirmación final ὁ πατὴρ μόνος —*ho patȅr mónos*, «solo el Padre»—. La referencia al día y la hora delimita el asunto. El texto no ofrece una fórmula por la que el lector pueda superar ese límite.

La expresión acerca del Hijo

Hay lecturas que omiten «ni el Hijo». La NTBT conserva la frase, que aparece también de manera explícita en Marcos 13:32. Su presencia hace aún más clara la llamada a la humildad de quienes escuchan y deben permanecer atentos.

Aplicación editorial

Renuncia a hacer depender tu confianza de una fecha. Puedes conocer al Salvador y recibir su gracia sin dominar los tiempos del Padre. Escucha a Jesucristo, vive preparado y cumple la responsabilidad que te confía. La humildad ante lo que no sabes forma parte de la fidelidad a lo que sí te ha revelado.

---

37 Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Los días de Noé enseñan la necesidad de estar preparados

Jesús compara su venida con el tiempo anterior al diluvio. La explicación que sigue destacará una vida que continúa sin advertir la gravedad del juicio hasta que este llega.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona la comparación con el desconocimiento del día y la hora. Los discípulos no pueden organizar su fidelidad alrededor de una fecha que poseen. Necesitan una disposición constante, y la historia de Noé mostrará por qué vivir distraídos resulta peligroso.

«Como en los días de Noé» dirige hacia una historia conocida de las Escrituras. Génesis 6:5–13 presenta una tierra corrompida y llena de violencia, el juicio de Dios y la gracia hallada por Noé. El diluvio no aparece como un accidente sin dimensión moral, sino como una intervención divina ante el mal.

Jesús no pide reproducir cada detalle de aquella época para identificar el momento de su venida. Él mismo desarrollará el punto de la comparación: las personas comían, bebían y se casaban sin reconocer lo que se aproximaba; el diluvio llegó y las sorprendió. El lector debe seguir esa explicación antes de buscar semejanzas que el pasaje no nombra.

La figura de Noé introduce también una respuesta diferente. Génesis 6:22 dice que hizo lo que Dios le había mandado. Hebreos 11:7 relaciona esa actuación con la fe en una advertencia sobre cosas todavía no vistas. Su obediencia responde a la palabra recibida; no consiste en una capacidad de calcular por sí mismo lo que nadie le había revelado.

La venida del Hijo del Hombre conserva así una relación con juicio y salvación. La seguridad humana no puede impedir el desenlace que Dios anuncia, y la confianza en su palabra no es inútil aunque el entorno siga viviendo como si nada fuera a cambiar. Los discípulos deben decidir desde la autoridad de Jesucristo, no desde la normalidad aparente que observan.

El paralelo de Lucas 17:26–30 relaciona también los días de Noé y de Lot con el día en que el Hijo del Hombre sea revelado. Las comparaciones destacan la irrupción del juicio en medio de actividades ordinarias. No ofrecen un código por el que cada detalle antiguo deba convertirse en un acontecimiento posterior.

Exégesis del pasaje

ὥσπερ ... οὕτως —*hōsper ... hoútōs*, «así como ... así»— establece una comparación cuyo alcance se aclara en los dos versículos siguientes. παρουσία —*parousía*, «venida»— mantiene como centro al Hijo del Hombre. Noé aporta el ejemplo; Jesucristo es el Señor cuya venida deben esperar.

Aplicación editorial

No dejes que la continuidad de tus rutinas sustituya la atención a Dios. Puedes trabajar, formar una familia y planificar con responsabilidad mientras permaneces dispuesto a escuchar a Jesucristo. Recibe su gracia por la fe y responde a su palabra ahora; la preparación no consiste en saber una fecha, sino en vivir bajo su señorío.

38 En los días anteriores al diluvio comían y bebían, se casaban y daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca,

La rutina puede continuar mientras la advertencia de Dios se desatiende

Jesús menciona actividades ordinarias que siguieron hasta la entrada de Noé en el arca. El problema que expone no es la existencia de la vida cotidiana, sino vivirla sin reconocer la realidad del juicio.

Explicación del versículo

Comer, beber, casarse y dar en matrimonio describen la continuidad de la vida social. Las personas atienden necesidades presentes y proyectan relaciones futuras. Nada en esta lista exige entender que cada comida o cada matrimonio sea, por sí mismo, el pecado que provoca el diluvio. Jesús está mostrando cómo la vida puede parecer normal mientras se ignora una advertencia decisiva.

La gravedad se conoce al leer el antecedente y la conclusión. Génesis 6:11–13 describe corrupción y violencia; el versículo siguiente de Mateo dirá que no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio. La lista de actividades destaca la despreocupación por el desenlace, no reemplaza el juicio moral que la historia de Génesis ya ha expresado.

«Hasta el día en que Noé entró en el arca» marca un límite. La continuidad no era indefinida. Algo que podía parecer estable estaba situado ante un momento decisivo que no quedaba controlado por las ocupaciones de la población. El juicio no necesitaba que todas esas actividades se detuvieran voluntariamente antes de llegar.

La entrada de Noé representa su respuesta concreta a la palabra recibida. Génesis 7:1–7 narra la orden de entrar con su familia y su obediencia. Mateo concentra la comparación en Noé; esa brevedad no niega a los familiares ni convierte el arca en una construcción preparada por iniciativa independiente de Dios.

La historia enseña una diferencia entre planificar el futuro y estar preparado delante del Señor. Una persona puede organizar bien aspectos de la vida y, sin embargo, dejar fuera de consideración la palabra de Dios. La disposición fiel no exige abandonar toda actividad, sino recibirla bajo una autoridad que no depende de nuestra previsión.

En la continuación del discurso, el siervo fiel será hallado atendiendo la casa de su amo. La vigilancia no equivaldrá a dejar de trabajar. Mateo 24:45–46 mostrará que la tarea cotidiana puede expresar precisamente la preparación que Jesús pide, cuando se cumple con fidelidad al Señor.

Exégesis del pasaje

Los participios de comer, beber y casarse describen actividades que seguían desarrollándose. La expresión ἄχρι ἧς ἡμέρας —*áchri hês hēméras*, «hasta el día en que»— introduce el límite de esa continuidad. El contraste con el juicio repentino se completará en el versículo 39.

Aplicación editorial

Examina si tus proyectos dejan lugar a escuchar a Jesucristo o si su palabra queda siempre para después. No necesitas despreciar tus responsabilidades para vivir preparado. Recibe la gracia del Salvador y cumple esas responsabilidades de una manera que exprese fe, amor y disponibilidad para obedecer al Señor.

39 y no se dieron cuenta hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Así será también la venida del Hijo del Hombre.

El juicio llegó antes de que la despreocupación pudiera convertirse en seguridad

La llegada del diluvio termina la normalidad aparente. Jesús aplica esa sorpresa a su venida para llamar a una preparación que no puede posponerse hasta dominar el momento.

Explicación del versículo

«No se dieron cuenta» completa la descripción anterior. Las actividades continuaban y el desenlace no era reconocido. El problema no queda resuelto por seguir adelante con éxito en las tareas del día. La aparente estabilidad de la vida no demostraba que la advertencia de Dios careciera de verdad.

La frase «hasta que llegó el diluvio» establece el momento en que esa despreocupación quedó desmentida. El juicio no esperó a que las personas lo aceptaran como posibilidad. Llegó y produjo una separación efectiva entre quienes fueron alcanzados por las aguas y quienes fueron preservados en el arca.

«Los arrastró a todos» se refiere a quienes el contexto describe fuera de esa preservación. Génesis 7:21–23 narra la muerte de los seres que estaban en tierra firme y distingue a Noé y a los que se encontraban con él. La expresión de Mateo no elimina esa distinción; concentra la gravedad del desenlace para quienes vivían sin atender a Dios.

«Así será también la venida del Hijo del Hombre» aplica la comparación. No anuncia aquí otro diluvio de agua ni obliga a reproducir todos sus detalles. El punto es que la manifestación de Cristo tendrá un carácter decisivo que no puede ser neutralizado por la rutina o por una seguridad fabricada.

La continuación mostrará a personas que comparten el campo o el molino y afrontan una separación. El ejemplo de Noé prepara esas escenas: estar cerca de otros en una misma actividad no determina por sí solo una misma relación con Dios. Cada oyente debe responder al Señor en vez de descansar en la normalidad del entorno.

Esta advertencia tiene una finalidad de cuidado. Jesús no la da para que sus discípulos vivan intentando prever cada detalle con ansiedad, sino para que estén preparados. El anuncio del juicio y el ofrecimiento de salvación pertenecen a su enseñanza. La respuesta es recibir por la fe al Salvador y perseverar en su palabra, no construir una fecha que permita retrasar el arrepentimiento.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἔγνωσαν —*ouk égnōsan*, «no se dieron cuenta»— se contrapone a la llegada efectiva del diluvio. ἦρεν ἅπαντας —*êren hápantas*, «los arrastró a todos»— describe aquí un desenlace de juicio. En los versículos 40–41 aparecerá otro verbo para «ser llevado»; la relación de contexto importa, pero no debe confundirse la forma de ambas expresiones.

Aplicación editorial

No conviertas la posibilidad de un mañana en una razón para posponer tu respuesta a Jesucristo. Puedes acudir hoy a su gracia, reconocer el pecado y aprender a vivir fielmente. La preparación que él pide no nace del miedo a equivocarte en un cálculo, sino de confiar en el Señor y recibir con seriedad su palabra.

---

40 Entonces habrá dos en el campo: uno será llevado y el otro dejado.

Compartir el mismo campo no asegura el mismo desenlace

Dos personas realizan una actividad común, pero una es llevada y la otra queda. La escena anuncia una separación decisiva y prepara el mandato de mantenerse en vela.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la imagen con la venida del Hijo del Hombre y con la comparación del diluvio. La atención se concentra ahora en dos personas que están juntas en el campo. Su cercanía y su ocupación compartida no impiden que el desenlace las distinga.

Jesús no da sus nombres, sus biografías o un inventario de sus obras. El detalle esencial es el contraste entre ser llevado y ser dejado. El lector no debe inventar una diferencia social, económica o familiar para explicar lo que el relato no especifica. La escena sirve para llamar a cada oyente a una preparación propia ante el Señor.

El contexto inmediato del diluvio favorece leer la separación bajo la gravedad del juicio: las aguas arrastraron a quienes estaban desprevenidos, mientras Noé y los suyos fueron preservados. En Lucas 17:34–37, una separación semejante termina con el dicho del cadáver y las águilas. Esa relación hace insuficiente afirmar sin más que ser llevado debe significar aquí un privilegio.

Al mismo tiempo, el verbo por sí solo no determina el destino. Mateo utiliza el mismo verbo para recibir a María en Mateo 1:20 y para que Jesús tome consigo a tres discípulos en Mateo 17:1. Por tanto, tampoco sería correcto convertir su forma aislada en una palabra que siempre significa condena. El contexto debe gobernar la explicación.

La promesa de reunir a los escogidos del versículo 31 también pertenece al discurso, pero esta breve escena no identifica expresamente a quien se lleva a la persona ni describe su destino. Relacionarla con la reunión del Señor requiere explicar cómo se mantiene el antecedente del diluvio. La certeza común a la comparación es que la venida establece una separación que la normalidad exterior no puede evitar.

El pasaje no ofrece una proporción de personas salvadas y condenadas. Dos personas permiten mostrar un contraste, no calcular que la mitad exacta de la población tendrá un destino. La explicación culmina en el versículo 42: velar porque no se conoce el día del Señor. Esa es la respuesta que Jesús exige de quienes escuchan.

Exégesis del pasaje

παραλαμβάνεται —*paralambánetai*, «es llevado»— y ἀφίεται —*aphíetai*, «es dejado»— expresan la diferencia. El primer verbo no es el mismo con que el versículo 39 describe el arrastre del diluvio. Esa distinción léxica debe conservarse junto con la relación de contexto; ninguna de las dos permite reemplazar la advertencia por un calendario completo.

Aplicación editorial

No descanses únicamente en compartir una actividad, una familia o una comunidad con personas de fe. Acude personalmente a Jesucristo y recibe su gracia. La preparación no consiste en adivinar qué ocurrirá a otro, sino en escuchar al Salvador y vivir con la fidelidad que corresponde a confiar en él.

---

41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será llevada y la otra dejada.

La responsabilidad ante el Señor alcanza la vida cotidiana de cada persona

La escena de dos mujeres que muelen repite la separación con otra actividad. Ninguna rutina compartida vuelve innecesaria la respuesta personal a Jesucristo.

Explicación del versículo

El campo del versículo anterior da paso al molino. Dos mujeres trabajan juntas, pero una es llevada y la otra queda. La repetición muestra que el anuncio no depende de una ocupación particular. La vida diaria puede continuar y, sin embargo, encontrarse ante un desenlace que la distingue.

El texto identifica a las mujeres por lo que están haciendo. No establece su parentesco, edad, posición social o actitud interior. Tampoco condena la molienda como una actividad que deba abandonarse para

estar preparado. La escena concentra su fuerza en dos personas cercanas que no reciben un mismo resultado.

La repetición de «una» y «otra» obliga a reconocer que la cercanía externa no decide la relación con el Señor. Las personas pueden compartir trabajo y necesidades sin que eso vuelva idéntica su respuesta a Dios. La advertencia alcanza a cada oyente y no permite delegar la preparación en la fe de quien está a su lado.

El sentido de ser llevada o dejada debe leerse con el ejemplo de Noé que lo precede. El contexto resalta juicio y sorpresa, mientras los verbos no explican por sí solos todo el destino de cada mujer. La escena no se da para que el lector asigne con seguridad a personas actuales uno u otro papel, sino para que reciba el llamado a velar que viene enseguida.

Lucas 17:34–37 conserva una secuencia semejante, con una pareja en una cama y dos mujeres moliendo. Las circunstancias ordinarias varían y la separación permanece. La relación confirma que el punto no es localizar el acontecimiento exclusivamente en un tipo de tarea o de lugar.

La enseñanza prepara también las parábolas de la espera. En Mateo 25:1–13, compartir el grupo y salir al encuentro del novio no elimina la diferencia entre estar preparado y no estarlo. Las imágenes no se convierten en un mismo relato, pero forman una llamada coherente: la pertenencia exterior no debe sustituir una respuesta verdadera al Señor.

Exégesis del pasaje

δύο ἀλήθουσαι —*dýo alḗthousai*, «dos mujeres moliendo»— expresa la actividad mediante un participio femenino plural. «Una» y «otra» mantienen el contraste del versículo anterior. El texto no proporciona una explicación técnica del molino ni necesita que cada pieza del trabajo tenga un significado simbólico.

Aplicación editorial

Vive tus responsabilidades ordinarias delante de Jesucristo. Puedes trabajar junto a otros con gratitud y amor, sin hacer de esa cercanía tu seguridad espiritual. Recibe la gracia del Salvador por la fe y permite que su palabra forme tu propia respuesta: sinceridad, obediencia y una espera que no se deja adormecer por la rutina.

---

42 Así que manténganse en vela, porque no saben qué día vendrá su Señor.

Velar es vivir preparado porque el día del Señor no es conocido

Jesús da la aplicación de las comparaciones anteriores. La incertidumbre del momento reclama vigilancia fiel, no cálculos con los que intentar dejar de depender de su palabra.

Explicación del versículo

«Así que» recoge la sorpresa del diluvio y la separación de las personas en sus tareas. El discurso no termina en describir acontecimientos; pide una respuesta. Los discípulos deben mantenerse en vela porque el día en que vendrá su Señor no les pertenece como información conocida.

La vigilancia no exige abandonar toda actividad ni permanecer físicamente sin dormir. El sentido se aclara por las imágenes que siguen: un siervo estará preparado cuando cumpla fielmente el encargo de su amo. En la parábola de Mateo 25:5–13, todas las jóvenes llegan a dormirse, pero la diferencia decisiva está en su preparación. La imagen llama a una disposición de vida.

«Su Señor» expresa pertenencia y autoridad. Los discípulos no esperan un acontecimiento impersonal al que deban sobrevivir por su capacidad de previsión. Esperan a Jesucristo. La preparación debe corresponder a su relación con él y a lo que les ha mandado, no a la mera intensidad de una emoción acerca del futuro.

El desconocimiento del día no es un defecto que Jesús les ordene resolver. Es la razón para una fidelidad constante. Si el oyente pretende aplazar la obediencia hasta tener una fecha, está utilizando ese límite de una manera contraria a la exhortación. La respuesta debe comenzar ahora y sostenerse durante la espera.

Marcos 13:32–37 relaciona el desconocimiento del momento con la tarea confiada a cada servidor y concluye: «¡velen!». Lucas 21:34–36 advierte contra un corazón cargado de excesos y preocupaciones y llama a velar y orar. La atención espiritual se expresa en cómo se vive.

1 Tesalonicenses 5:4–11 desarrolla la misma orientación con fe, amor y esperanza de salvación por Jesucristo, que murió por nosotros. La vigilancia responde a esa gracia. No es una obra por la que el creyente compre el rescate, sino la manera coherente de esperar al Salvador al que pertenece.

Exégesis del pasaje

γρηγορεῖτε —*grēgoreîte*, «manténganse en vela»— es el mandato principal. La frase causal «porque no saben» explica por qué ha de mantenerse esa disposición. La expresión «su Señor» identifica al que viene y da a la vigilancia un contenido personal de fidelidad.

Aplicación editorial

Haz de la espera una vida atenta a Cristo: escucha su palabra, reconoce el pecado, cuida el amor y cumple tus responsabilidades. Puedes planificar sin dar por garantizado un futuro que controlas. La gracia del Señor te permite vivir preparado con confianza, sin convertir la vigilancia en ansiedad o especulación.

---

43 Tengan esto en cuenta: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche venía el ladrón, se habría mantenido en vela y no habría dejado que abrieran un boquete en su casa.

La llegada inesperada exige una disposición que no dependa de conocer la hora

La comparación del dueño de casa y el ladrón muestra el peligro de una vigilancia reservada para un momento calculado. Jesús llama a estar preparado precisamente porque no se conoce la hora.

Explicación del versículo

«Tengan esto en cuenta» introduce una observación comprensible. Si el dueño hubiera sabido cuándo llegaría el ladrón, se habría mantenido despierto y habría impedido la entrada. La relación entre información y acción parece evidente: ante un peligro localizado en una hora conocida, una persona procuraría proteger su casa.

Pero la enseñanza se apoya en que esa hora no está disponible. El propietario no puede organizar toda su seguridad alrededor de una información que no posee. Jesús traslada esa limitación a la preparación de los discípulos. Su vigilancia no debe comenzar únicamente cuando creen haber descubierto el momento de la venida.

El boquete en la casa hace concreta la pérdida que una vigilancia tardía no evita. La escena no pretende explicar un procedimiento de construcción o de robo. Utiliza una situación de vulnerabilidad para mostrar que conocer la importancia de prepararse no equivale a estar preparado cuando llega el momento.

La comparación no atribuye a Jesucristo la maldad del ladrón. El punto compartido es la llegada inesperada para quien no conoce la hora. El siguiente versículo hará expresamente esa aplicación al Hijo del Hombre. Como en otras parábolas, la relación se determina por lo que el Maestro explica y no por trasladar a él toda conducta del personaje.

Lucas 12:39–40 conserva la misma comparación y concluye con el mandato de estar preparados. 1 Tesalonicenses 5:1–6 utiliza también la imagen del ladrón para el día del Señor y llama a vivir despiertos y sobrios. La incertidumbre se responde con fidelidad, no con una pretensión de dominar los tiempos.

El discurso explicará esa fidelidad mediante el siervo que cumple su encargo mientras su amo está ausente. La vigilancia cristiana no es una ansiedad sin tarea ni una constante búsqueda de noticias alarmantes. Es una relación viva con el Señor que forma el uso del tiempo, el trato de otros y la responsabilidad cotidiana.

Exégesis del pasaje

ποίᾳ φυλακῇ —*poíāi phylakêi*, «en qué vigilia»— sitúa la incertidumbre en un momento de la noche. La traducción «a qué hora de la noche» comunica esa referencia sin exigir que la comparación establezca un reloj profético. El condicional «si hubiera sabido» presenta una situación que explica la necesidad de una preparación no calculada.

Aplicación editorial

No retrases tu respuesta a Cristo hasta sentir que el momento es suficientemente urgente. Puedes confiar en su gracia y empezar hoy a vivir de acuerdo con su palabra. La preparación se expresa en una fe atenta, en el arrepentimiento y en el cuidado fiel de lo que te ha sido confiado.

---

44 Por eso, también ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperan.

Estar preparados es la respuesta que Jesús pide a quienes lo esperan

La aplicación de la comparación es directa: los discípulos deben vivir preparados. El Hijo del Hombre vendrá sin quedar sometido a la hora que ellos consideran probable.

Explicación del versículo

«Por eso» toma la lección del dueño de casa. Quien conoce la importancia de una llegada no puede limitar su preparación a una hora que imagina saber. «También ustedes» dirige esa conclusión a los discípulos. El Señor no ofrece únicamente una observación sobre otros; exige una respuesta de quienes lo escuchan.

«Estén preparados» describe una disposición presente. No basta afirmar que en algún momento habrá que atender a Dios. La preparación debe formar la vida antes de que el desenlace sorprenda. El discurso ya ha nombrado el contenido de esa fidelidad: resistir el engaño, perseverar y no abandonar el amor en medio de la maldad.

La razón es que el Hijo del Hombre viene a una hora que no esperan. La expresión no invita a inventar una nueva técnica para escoger siempre el momento menos probable. Si el oyente convierte la sorpresa en otro cálculo, vuelve a apartarse de la enseñanza. El punto es reconocer que la venida no queda bajo el control de su previsión.

La certeza del que viene permanece. El mismo Hijo del Hombre que ha anunciado su manifestación con poder llama ahora a sus discípulos a responder. La falta de fecha no debilita la promesa ni vuelve innecesaria la obediencia. Jesús dirige la esperanza hacia su persona y reclama que esa relación sea verdadera durante la espera.

1 Juan 2:28 relaciona la confianza ante su manifestación con permanecer en él. Esa permanencia ayuda a comprender la preparación: recibir a Cristo, vivir de su gracia y mantener la fidelidad a su palabra. No se trata de reunir méritos suficientes para obligar al Salvador a aceptarnos.

2 Pedro 3:9–14 relaciona también la paciencia del Señor con el arrepentimiento y la espera con una conducta santa y pacífica. La esperanza futura produce una respuesta presente. El creyente no tiene que abandonar su vida ordinaria, sino vivirla de una manera que corresponda al Señor al que espera.

Exégesis del pasaje

γίνεσθε ἕτοιμοι —*gínesthe hétoimoi*, «estén preparados»— expresa el mandato central. ᾗ οὐ δοκεῖτε ὥρᾳ —*hêi ou dokeîte hṓrāi*, «a una hora que no piensan»— contrasta con la expectativa humana. El verbo de venir asegura la llegada; el desconocimiento del momento determina la forma vigilante de esperarla.

Aplicación editorial

Pregunta qué aspecto de tu respuesta a Jesucristo has dejado para después. Puedes acudir a él hoy, confesar el pecado, reconciliarte donde corresponda y cumplir la responsabilidad que conoces. Su gracia sostiene una preparación confiada: no vivir bajo un sobresalto continuo, sino permanecer fiel al Salvador mientras esperas.

Parábola del siervo fiel y del siervo malvado

---

45 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien su amo puso al frente de su servidumbre para darles el alimento a su tiempo?

La espera fiel se expresa en cuidar la casa que el amo confió

Jesús presenta a un siervo encargado de alimentar a los demás. La pregunta hace visible el contenido de la vigilancia: cumplir con fidelidad y prudencia una responsabilidad recibida.

Explicación del versículo

«¿Quién es, pues?» enlaza la parábola con la preparación exigida. El discípulo no debe imaginar la vigilancia como una espera sin ocupación. El siervo tiene una tarea concreta mientras su amo no está presente: dar alimento a la servidumbre cuando corresponde.

La responsabilidad ha sido delegada. El amo lo puso al frente de su casa; el siervo no es propietario de quienes cuida ni de los recursos que administra. Su posición se entiende por el encargo recibido. El relato juzgará su manera de ejercerlo, no el prestigio que pueda obtener por ocupar ese lugar.

«Fiel» señala que puede confiarse en él; «prudente», que sabe actuar conforme a lo requerido. Ambas cualidades se verifican en servir a otros. La prudencia no es una habilidad para justificar la negligencia ni la fidelidad se reduce a proclamar lealtad al amo. Debe haber alimento dado a su tiempo.

La frase temporal aporta un contraste importante. El siervo no conoce la hora del regreso, pero sí tiene que atender al tiempo oportuno de la necesidad de quienes están a su cargo. Ignorar el calendario de la venida no lo vuelve incapaz de reconocer lo que debe hacer hoy. El amo puede encontrarlo preparado porque lo encuentra cumpliendo.

Lucas 12:41–44 conserva la pregunta de Pedro acerca de los destinatarios y la respuesta sobre el administrador fiel. El relato hace especialmente seria la responsabilidad de quienes reciben un encargo para otros. No establece por esa pregunta una identidad exclusiva de un grupo posterior ni vuelve infalible a quien dice ocupar el puesto.

La relación con la enseñanza de Jesús sobre el servicio es clara. Mateo 20:25–28 sitúa la grandeza entre los discípulos en servir y señala al Hijo del Hombre que entrega su vida como rescate. La autoridad recibida debe expresar cuidado, siguiendo al Salvador, en lugar de convertirse en dominio.

1 Pedro 5:1–4 aplica ese cuidado a los ancianos: pastorear sin imponerse como dueños y esperar la manifestación del Pastor supremo. La parábola puede formar así a quienes enseñan o dirigen, sin perder su imagen concreta de alimento y administración. Toda responsabilidad permanece bajo la autoridad de Cristo.

Exégesis del pasaje

πιστὸς ... καὶ φρόνιμος —*pistòs ... kaì phrónimos*, «fiel y prudente»— caracteriza al servidor por su respuesta al encargo. δοῦναι ... τὴν τροφὴν ἐν καιρῷ —*doûnai ... tḕn trophḕn en kairôi*, «dar ... el alimento a su tiempo»— define la finalidad de su posición. La tarea se dirige al bien de los demás miembros de la casa.

Aplicación editorial

Examina qué personas y responsabilidades te ha confiado el Señor. La preparación para su venida incluye atenderlas con verdad, cuidado y constancia. Recibida la gracia de Jesucristo, sirve con los recursos que tienes, sin convertir el encargo en un derecho a ser servido. Puedes desconocer la fecha y cumplir fielmente lo que sí conoces.

---

46 Dichoso aquel siervo al que su amo, al llegar, encuentre haciendo esto.

La dicha del siervo consiste en ser hallado cumpliendo el encargo

El amo encuentra al siervo preparado porque lo encuentra sirviendo. La bienaventuranza une la espera del regreso con la fidelidad práctica durante la ausencia.

Explicación del versículo

«Dichoso aquel siervo» anuncia la aprobación del amo. La condición descrita es concreta: cuando llegue, lo hallará «haciendo esto». La frase remite a dar alimento a la servidumbre a su tiempo. El siervo no es elogiado por haber previsto exactamente el regreso, sino por haber atendido a quienes estaban bajo su cuidado.

La llegada del amo revela una fidelidad que ya venía practicándose. No necesita provocar por primera vez una conducta correcta, porque la responsabilidad no había dejado de existir durante su ausencia. Así se aclara la vigilancia: la espera verdadera toma forma en lo que se hace cuando el Señor no está ante los ojos.

El relato tampoco presenta un espectáculo preparado para impresionar en el instante de la llegada. El siervo está ocupado en el encargo. El contraste con la hipocresía resulta importante dentro de Mateo: hacer para ser visto por la gente no equivale a vivir delante del Señor con fidelidad. La mirada definitiva pertenece al amo que vuelve.

Lucas 12:42–44 conserva la misma secuencia de encargo, servicio y aprobación. Esa relación muestra por qué el detalle de alimentar no es un adorno. La tarea tiene beneficiarios reales; la conducta del administrador afecta la vida de quienes le han sido confiados.

La enseñanza apostólica resume esa responsabilidad en 1 Corintios 4:2: se pide que el administrador sea hallado fiel. 1 Corintios 4:5 dirige la mirada hacia el Señor que viene y manifiesta las intenciones del corazón. La aprobación no depende únicamente de un resultado visible que otras personas puedan medir.

La bienaventuranza no convierte el servicio en el precio de la salvación. El discípulo depende de la gracia de Jesucristo y responde a ella con una vida obediente. El Salvador que entregó su vida como rescate forma a quienes han recibido su misericordia para que también cuiden a otros. Las obras muestran la seriedad de esa relación; no reemplazan al Señor que salva.

Exégesis del pasaje

οὕτως ποιοῦντα —*hoútōs poioûnta*, «haciendo así» o «haciendo esto»— retoma la acción definida en el versículo anterior. μακάριος —*makários*, «dichoso»— expresa la condición favorable de quien recibe esa aprobación. La dicha está unida a la fidelidad que el amo encuentra, no a una posición que exima de responder.

Aplicación editorial

Espera a Jesucristo cumpliendo con amor la tarea que conoces. Tal vez tu servicio sea poco visible, pero el Señor no lo ignora. Recibe su gracia y abandona la necesidad de organizar tu fidelidad alrededor del reconocimiento inmediato. La espera puede ser activa y confiada cuando tu atención está en servir al Salvador.

---

47 Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.

El amo responde a la fidelidad con una confianza mayor

La aprobación se expresa mediante un nuevo encargo. El siervo continúa dependiendo de su amo, que le confía una responsabilidad más amplia.

Explicación del versículo

«Les aseguro» da peso a la promesa dentro de la enseñanza de Jesús. El amo no ignora lo que su siervo ha hecho ni considera irrelevante el cuidado de su casa. La fidelidad durante la ausencia tendrá un reconocimiento real cuando regrese.

«Lo pondrá a cargo» conserva el lenguaje de responsabilidad delegada. El siervo no se convierte en dueño por decisión propia ni arrebata los bienes del amo. Recibe una posición de confianza mayor por la voluntad de quien tiene autoridad sobre la casa. La recompensa no borra la relación de servicio.

El contraste entre alimentar a la servidumbre y quedar al frente de todos los bienes amplía el horizonte. La tarea presente puede parecer limitada, pero el amo la toma en serio. No se mide la fidelidad únicamente por la extensión inicial del encargo. Importa cómo se responde a lo que ha sido confiado.

Mateo 25:21 y Mateo 25:23 desarrollarán una relación semejante: fidelidad en pocas cosas, responsabilidad sobre muchas y entrada en el gozo del amo. Las parábolas no son idénticas, pero orientan hacia una aprobación que procede del Señor y supera la tarea inmediata.

La imagen no es una garantía de enriquecimiento material durante esta vida. Jesús habla dentro de la espera de su venida y de la rendición de cuentas. Transformar los bienes de la parábola en una promesa automática de aumento económico desplazaría el centro desde la fidelidad al Señor hacia una expectativa de provecho propio.

Tampoco concede una autoridad independiente a los discípulos. El mismo Evangelio enseña que su grandeza consiste en servir. Mateo 20:25–28 mantiene como fundamento al Hijo del Hombre que se entrega. La confianza mayor del amo no autoriza volver a una forma de dominio que Jesús ha rechazado entre los suyos.

La esperanza de recompensa se recibe como parte de su bondad. La gracia de Dios no vuelve insignificante la obediencia, pero tampoco permite que el siervo se jacte como si hubiera comprado el favor del amo. El creyente espera del Salvador una aprobación que nace de su fidelidad y responde sirviendo con gratitud.

Exégesis del pasaje

ἐπὶ πᾶσιν τοῖς ὑπάρχουσιν αὐτοῦ —*epì pâsin toîs hypárchousin autoû*, «sobre todos sus bienes»— amplía el objeto del encargo. καταστήσει —*katastḗsei*, «pondrá a cargo»— expresa la acción del amo. El pronombre «sus» mantiene la pertenencia de los bienes y limita cualquier lectura de independencia del servidor.

Aplicación editorial

No desprecies una responsabilidad porque te parezca pequeña o porque no produzca un reconocimiento inmediato. Sirve a Jesucristo con lo que te ha confiado y deja en sus manos la aprobación. La esperanza de su bondad puede sostener la constancia sin convertir tu servicio en una negociación de beneficios.

48 Pero si aquel siervo malvado dice en su corazón: “Mi amo está tardando”,

La aparente demora se convierte en excusa dentro del corazón

El siervo malvado interpreta la ausencia del amo como permiso para desatenderlo. El problema comienza en una conclusión interior que luego producirá abuso y exceso.

Explicación del versículo

El «pero si» introduce el contraste con el servidor fiel. La misma situación de responsabilidad puede recibir otra respuesta. Jesús no permite concluir que haber sido puesto al frente de la casa garantice por sí solo una conducta aprobada. El encargo debe ser vivido con fidelidad.

El siervo dice «en su corazón» que su amo tarda. La frase descubre una valoración interior, no solo una observación del tiempo transcurrido. El problema no es advertir que la espera se prolonga, sino utilizar esa impresión para actuar como si el dueño no fuera a pedir cuentas.

«Mi amo» permanece en sus palabras. No necesita negar verbalmente toda relación con él para desobedecerlo. Puede conservar el título y, al mismo tiempo, ordenar su vida como si su señorío ya no tuviera consecuencias. La parábola mostrará esa contradicción en el trato a los compañeros y en la búsqueda de placer.

El relato no dice que el siervo conozca una fecha y la haya calculado mal. Ha convertido la falta de llegada inmediata en una razón para abandonar el cuidado. Así contradice la instrucción de Jesús: el desconocimiento del momento debe producir vigilancia, no una zona de impunidad durante la espera.

2 Pedro 3:3–9 relaciona una pregunta burlona sobre la promesa de la venida con una lectura equivocada de la paciencia del Señor. Su aparente tardanza debe recibirse como ocasión de arrepentimiento, no como prueba de que su palabra ha perdido valor. La relación ilumina la tentación del siervo sin convertir ambos pasajes en un mismo relato.

La paciencia también será importante en las parábolas siguientes. En Mateo 25:5, el novio tarda; en Mateo 25:19, el amo vuelve después de mucho tiempo. La espera forma parte de la enseñanza y permite que se haga visible la respuesta de cada uno. La fidelidad no debe depender de que todo ocurra con la rapidez que el servidor desea.

Exégesis del pasaje

χρονίζει μου ὁ κύριος —*chronízei mou ho kýrios*, «mi amo está tardando»— expresa la conclusión que el siervo utiliza. «En su corazón» señala el lugar de esa valoración. Los actos del versículo siguiente mostrarán su sentido moral: no es una espera dolorida que sigue confiando, sino una excusa para ejercer mal la responsabilidad.

Aplicación editorial

Examina si has convertido la paciencia de Jesucristo en permiso para posponer la obediencia. Puedes expresar cansancio y preguntas sin concluir que el Señor no pedirá cuentas. Acude a su gracia y responde hoy con arrepentimiento y fidelidad. El amor al Salvador debe gobernar tu conducta también cuando la espera se hace larga.

49 y comienza a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos,

El abuso de los compañeros revela una espera corrompida

La conclusión interior del siervo produce actos concretos. En lugar de alimentar a la casa, golpea a sus compañeros y busca la compañía del exceso.

Explicación del versículo

El versículo continúa la condición iniciada antes. El siervo piensa que su amo tarda y comienza a actuar de una manera contraria al encargo. Jesús no deja la maldad en una intención indefinida. La hace visible en el daño a otras personas y en el uso egoísta de la situación de confianza.

«Sus compañeros» son otros servidores de la misma casa. La posición recibida no lo ha convertido en dueño de ellos. Al golpearlos, transforma una responsabilidad de cuidado en instrumento de violencia. El contraste con dar alimento a su tiempo es directo: quienes debían recibir atención reciben daño.

La segunda parte describe comer y beber con los borrachos. El problema no es toda comida o bebida, como si la vida cotidiana fuera incompatible con la fidelidad. En esta escena, la asociación con el exceso acompaña el abandono de la tarea y el abuso. El siervo utiliza la ausencia del amo para satisfacer deseos mientras desatiende a quienes debía cuidar.

La secuencia muestra cómo una idea equivocada sobre el regreso afecta la conducta presente. La cuestión de la venida no queda limitada a una discusión sobre fechas. Si la espera se interpreta como impunidad, puede producir dominación y negligencia. La esperanza verdadera debe orientar en sentido contrario: constancia, amor y rendición de cuentas.

Lucas 12:45–46 conserva el mismo contraste e incluye a los criados y las criadas golpeados. La violencia no es un detalle decorativo ni una forma de disciplina que el relato apruebe. Es parte de la maldad por la que el amo pedirá cuenta.

La enseñanza de 1 Pedro 5:2–4 sitúa el cuidado de otros bajo la autoridad del Pastor supremo, sin imponerse como dueños. Esa relación es especialmente pertinente para quienes dirigen o enseñan en la comunidad. El nombre del Señor no autoriza a usar a las personas para sostener la importancia o el placer de quien sirve.

El centro del discipulado permanece en Jesucristo, que vino a servir y dar su vida como rescate. El abuso del siervo contradice esa manera de ejercer la autoridad. Recibir la gracia del Salvador debe producir una respuesta que proteja el bien ajeno, en lugar de esconder el daño detrás de un cargo o una declaración de lealtad.

Exégesis del pasaje

συνδούλους —*syndoúlous*, «compañeros de servicio»— conserva la relación compartida bajo un mismo amo. El verbo «comienza» muestra el paso desde la valoración interior a la práctica. La compañía de μεθυόντων —*methyóntōn*, «los que se emborrachan»— concreta el ámbito del exceso que acompaña su infidelidad.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, examina cómo utilizas la confianza recibida. Una posición de servicio nunca vuelve irrelevante el daño que causas. Acude a Cristo con arrepentimiento donde haya abuso o negligencia y responde con actos de cuidado. La espera del Señor debe hacer más fiel tu trato al prójimo, no ofrecer una excusa para maltratarlo.

---

50 vendrá el amo de aquel siervo un día que no espera y a una hora que no conoce,

El regreso del amo no dependerá de la expectativa del siervo

La ausencia que el siervo interpretó como permiso terminará en una llegada que no espera. El desconocimiento de la hora no elimina la responsabilidad por el encargo recibido.

Explicación del versículo

«Vendrá el amo» responde a la frase del siervo: «mi amo está tardando». El servidor había convertido la demora percibida en la base de su conducta. La narración restablece lo que esa interpretación había dejado de tomar en serio: el dueño regresará y su autoridad sobre la casa permanece.

El texto lo llama «el amo de aquel siervo». Su relación no ha desaparecido porque el servidor actúe como si pudiera disponer de todo. Los compañeros y los bienes siguen perteneciendo a una casa cuya responsabilidad le fue confiada. El regreso hará visible que el encargo nunca se convirtió en propiedad independiente.

«Un día que no espera» y «una hora que no conoce» repiten la sorpresa desde dos expresiones. El siervo no puede asegurar una última oportunidad para corregir su conducta antes de rendir cuentas. La pretensión de disponer siempre de más tiempo queda desmentida por la llegada del amo.

La falta de fecha no es, por sí sola, el pecado que se juzga. El siervo fiel tampoco había recibido el momento del regreso. La diferencia está en lo que hacen durante esa incertidumbre: uno cuida a la casa; el otro golpea a sus compañeros y se entrega al exceso. El desconocimiento puede convivir con fidelidad o ser usado como excusa para el mal.

Ese contraste recoge la instrucción de Mateo 24:42–44. Velar y estar preparado no significa conocer la hora, sino vivir de una manera que corresponda al Señor que viene. La parábola ha dado contenido concreto a ese mandato y ahora muestra la gravedad de desatenderlo.

2 Pedro 3:9–14 relaciona la paciencia del Señor, su llegada inesperada y una vida santa y pacífica. Esa espera no es espacio vacío donde la conducta carezca de importancia. Es tiempo para recibir la gracia, arrepentirse y responder fielmente a la palabra de Cristo.

Exégesis del pasaje

οὐ προσδοκᾷ —*ou prosdokâi*, «no espera»— y οὐ γινώσκει —*ou ginóskei*, «no conoce»— describen la relación del siervo con el momento. No dicen que ignore su tarea. La distinción entre conocer el encargo y desconocer la hora es esencial para entender su responsabilidad.

Aplicación editorial

No apoyes una desobediencia presente en la idea de que siempre tendrás tiempo para responder después. Puedes acudir hoy a Jesucristo y recibir su perdón. Su paciencia llama al arrepentimiento y al cuidado de otros. La preparación empieza al tomar en serio lo que ya sabes de su voluntad, sin esperar a poseer información sobre el momento final.

---

[51] lo cortará en dos y le asignará su parte con los hipócritas; allí habrá llanto y rechinar de dientes».

El juicio descubre la falsedad de una responsabilidad ejercida sin fidelidad

La parábola termina con un castigo severo y con el destino del siervo entre los hipócritas. Su posición en la casa no puede protegerlo de la responsabilidad por el abuso y el engaño.

Explicación del versículo

El amo que llega no confirma la interpretación del servidor. La ausencia no había concedido permiso para golpear a sus compañeros o abandonar el cuidado. El desenlace invierte su falsa seguridad y manifiesta la seriedad del encargo que ha despreciado.

«Lo cortará en dos» utiliza un lenguaje de castigo extremo. La explicación no debe sustituirlo por una simple pérdida de puesto, como si la conducta apenas tuviera consecuencias administrativas. Dentro de la parábola, la imagen comunica una sentencia devastadora. El relato no necesita convertirse en una descripción detallada del modo físico del castigo para que su gravedad sea real.

«Le asignará su parte con los hipócritas» explica el alcance espiritual de la advertencia. El siervo había conservado la expresión «mi amo», pero actuaba de manera contraria a su voluntad. Su relación exterior con la casa encubría una conducta que negaba el encargo. El juicio descubre esa falsedad.

La palabra «hipócritas» conecta el desenlace con el discurso anterior. En Mateo 23, Jesús había denunciado la separación entre apariencia religiosa y maldad interior. Ahora la advertencia alcanza a quien parece servir dentro de la casa y utiliza su posición para dañar. Los discípulos deben escucharla como una llamada a su propia fidelidad, no como una sentencia que solo se aplica a otros grupos.

«Allí habrá llanto y rechinar de dientes» mantiene el lenguaje de juicio empleado en Mateo 13:40–43 y Mateo 22:13–14. No describe una incomodidad pasajera por perder reconocimiento social. La parábola termina bajo la realidad del juicio de Dios y exige una respuesta seria a Jesucristo.

La severidad pertenece al veredicto del amo, no a una orden de que los discípulos ejerzan violencia contra quienes consideran infieles. El Señor les ha enseñado a servir y cuidar. La rendición de cuentas final impide a quien tiene responsabilidad apropiarse de una autoridad absoluta y también impide imaginar que el daño permanecerá oculto para siempre.

La advertencia no enseña que el pecador pueda comprar salvación mediante un servicio suficiente. El fundamento sigue siendo la gracia de Jesucristo, que entrega su vida como rescate. La respuesta de fe incluye arrepentirse y abandonar el abuso. Un cargo, una profesión verbal o una pertenencia visible no sustituyen recibir de verdad al Salvador y obedecer su palabra.

Exégesis del pasaje

διχοτομήσει —*dichotomḗsei*, «cortará en dos»— conserva la fuerza extrema de la imagen. La frase sobre «su parte» sitúa al siervo en un destino compartido con ὑποκριτῶν —*hypokritôn*, «hipócritas»—. El llanto y el rechinar de dientes refuerzan el carácter judicial del desenlace; no autorizan a reducirlo a una reprimenda sin consecuencias.

Aplicación editorial

Escucha esta advertencia permitiendo que examine tu respuesta a Cristo. Si descubres una lealtad solo verbal o una responsabilidad usada para hacer daño, no la protejas con tu posición. Acude al Salvador con arrepentimiento, recibe su gracia por la fe y busca una vida de servicio verdadero. La esperanza de su venida debe formar tu fidelidad presente.

Capítulo 25

Parábola de las diez vírgenes

---

[1] «Entonces el reino de los cielos será comparado con diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del novio.

La espera del novio muestra qué significa vivir preparado

Jesús continúa su enseñanza sobre la venida mediante una historia de boda. Las diez jóvenes salen con sus lámparas, pero el desarrollo mostrará que compartir esa expectativa no equivale a estar preparado para la llegada.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza la parábola con las advertencias anteriores. El Señor acaba de enseñar que nadie conoce el momento y que la fidelidad debe sostenerse durante la espera. La historia de las diez vírgenes dará otra forma concreta a esa responsabilidad, y su conclusión volverá a llamar a mantenerse en vela.

La comparación con el reino abarca el acontecimiento relatado, no una identificación aislada de cada objeto. Hay un grupo que espera, una demora, una llegada y una entrada a la boda. La diferencia entre

quienes están preparadas y quienes no lo están se manifestará al llegar el novio. La enseñanza debe seguir ese movimiento.

Las diez son descritas como vírgenes y todas llevan lámparas. Mateo presenta así un grupo que comparte rasgos visibles y participa de una misma espera. No las identifica como diez novias ni explica que su condición virginal les asegure el ingreso. La diferencia decisiva aparecerá en la prudencia con que han afrontado la posibilidad de una espera prolongada.

Las lámparas pertenecen al encuentro descrito y necesitan combustible para seguir alumbrando. El relato no precisa aquí su diseño o el itinerario completo de la boda. Es suficiente reconocer su función dentro de la escena. Añadir costumbres, horarios o personajes que el texto no menciona no es necesario para comprender la advertencia.

La figura del novio se relaciona con Jesucristo dentro de Mateo. En Mateo 9:14–15, Jesús había hablado de su presencia mediante la imagen del novio con los invitados. Aquí, dentro del discurso sobre su venida, la llegada del novio concentra la expectativa. La esperanza del discípulo se dirige al Salvador, no a la lámpara o a la pertenencia al grupo.

Mateo 24:42–44 prepara la aplicación: vivir dispuesto porque no se conoce el día. La parábola no entrega esa fecha ni promete que todos los que manifiestan esperar tendrán el mismo desenlace. Llama a una respuesta verdadera al Señor cuya llegada será decisiva.

Exégesis del pasaje

ὁμοιωθήσεται —*homoiōthḗsetai*, «será comparado»— introduce la historia como enseñanza del reino. παρθένοις —*parthénois*, «vírgenes»— describe a las jóvenes; νυμφίου —*nymphíou*, «novio»— identifica a quien esperan. El encuentro debe comprenderse desde el conjunto del relato y su conclusión, sin convertir cada nombre en un símbolo independiente.

Aplicación editorial

No confundas estar cerca de personas que esperan a Cristo con haber respondido tú mismo a su palabra. Recibe al Salvador por la fe y deja que su gracia forme una vida preparada: sincera, obediente y perseverante. La esperanza no consiste solo en salir con el grupo, sino en vivir de verdad orientado al Señor que viene.

---

[2] Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes.

La diferencia entre prudencia e insensatez se revelará en la espera

Las diez jóvenes quedan divididas en dos grupos. La distinción no depende de una apariencia inicial más religiosa, sino de cómo han respondido a la responsabilidad de estar preparadas.

Explicación del versículo

Jesús informa al lector de algo que la escena inicial todavía no hacía evidente: cinco son insensatas y cinco prudentes. Todas han salido con lámparas para recibir al novio. La misma actividad visible puede acompañar disposiciones diferentes, y el relato irá mostrando en qué consiste esa diferencia.

«Prudentes» no significa aquí poseer una inteligencia superior en todos los asuntos. Los versículos siguientes explicarán su buen juicio mediante una acción concreta: llevar aceite en recipientes para poder sostener la luz. La prudencia responde a la realidad de la espera, en lugar de confiar únicamente en el entusiasmo de haber comenzado.

La insensatez tampoco se describe como una incapacidad inevitable que las jóvenes no puedan remediar. El relato la relaciona con una omisión de preparación. La evaluación no debe convertirse en un desprecio hacia personas con menos educación o habilidades. Jesús juzga la respuesta al encuentro esperado.

Los dos grupos son del mismo tamaño para hacer visible el contraste de la historia. El número cinco no ofrece una proporción universal de salvados y perdidos ni una cifra con la que medir a una comunidad. La parábola necesita distinguir dos respuestas, y lo hace dentro del grupo de diez.

La relación con Mateo 7:24–27 ayuda a reconocer el sentido de estas cualidades. Allí el prudente escucha las palabras de Jesús y las practica, mientras el insensato escucha sin practicarlas. La tormenta descubre una diferencia que no quedaba resuelta por haber oído el mismo mensaje.

También aquí la espera y la llegada harán patente la respuesta. El Señor no invita a juzgar a otros por una impresión rápida, sino a examinar si nuestra propia expectativa tiene la coherencia que requiere. La sabiduría del discípulo se funda en recibir a Cristo y responder a su palabra, no en presentarse como más capaz que los demás.

Exégesis del pasaje

μωραί —*mōraí*, «insensatas»— se contrapone a φρόνιμοι —*phrónimoi*, «prudentes»—. La narración definirá el contraste mediante lo que cada grupo llevó consigo. Los adjetivos no autorizan a inventar biografías o motivos que Jesús no proporciona.

Aplicación editorial

Examina si tu respuesta a Jesucristo se sostiene solo en un inicio entusiasta o si también toma forma en la obediencia perseverante. Puedes pedir al Señor sabiduría y reconocer lo que has descuidado. Su gracia no premia una superioridad intelectual; forma una fe que escucha, actúa y espera con fidelidad.

---

[3] Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite consigo;

Llevar la lámpara no basta para sostener la luz durante la espera

La omisión de las insensatas explica su falta de preparación. Han llevado lámparas, pero no el aceite necesario para continuar cuando la espera se prolonga.

Explicación del versículo

El versículo comienza a dar razón de la distinción anterior. Las jóvenes insensatas no se han negado a participar de la espera ni han llegado sin lámparas. Hay una preparación exterior real. Sin embargo, falta algo necesario para que lo iniciado pueda sostenerse hasta el encuentro.

«No llevaron aceite consigo» debe leerse junto con los recipientes de las prudentes y con la declaración posterior de que sus lámparas se apagan. El relato no exige imaginar que jamás hubo una llama. La falta es no contar con la provisión que permite afrontar la duración de la espera. La suficiencia inicial no equivale a preparación para la llegada.

Esta diferencia se vuelve importante porque el novio tarda. Si el lector juzgara la escena únicamente en el momento de salir, podría no advertir todavía el problema. La demora hará visible lo que se omitió. Jesús muestra así que el tiempo no es solo un espacio vacío, sino una prueba de la seriedad de la respuesta.

La imagen no identifica expresamente el aceite con una persona divina, un sacramento, una obra concreta o una cantidad de conocimiento. Su función en la narración es sostener la luz. La explicación espiritual debe conservar el punto que Jesús mismo expresará: estar preparado para el encuentro, sin imponer una equivalencia secreta a cada elemento.

En el discurso precedente, esa preparación ha tenido contenido de fe y conducta. Perseverar, cuidar el amor y cumplir el servicio confiado forman parte de la respuesta a Cristo. Mateo 24:12–13 y Mateo 24:45–46 ayudan a escuchar la parábola dentro de esa enseñanza, en lugar de reducirla a una curiosidad sobre objetos de boda.

La falta de preparación no se resuelve con estar junto a quienes sí la tienen. Más adelante las insensatas pedirán aceite, pero la decisión será ya urgente. El Señor llama al oyente a responder antes de ese

momento. La gracia del Salvador debe recibirse con una fe verdadera que no deje su obediencia permanentemente para después.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἔλαβον μεθ᾽ ἑαυτῶν ἔλαιον —*ouk élabon meth’ heautôn élaion*, «no llevaron aceite consigo»— señala la omisión. La explicación del relato depende de la relación entre esa falta, la provisión de las prudentes y las lámparas que luego se apagan. No requiere añadir una descripción técnica que Mateo no ofrece.

Aplicación editorial

Si reconoces que tu relación con Cristo se ha quedado en señales exteriores, no te conformes con mantener la apariencia. Acude a él con fe, recibe su perdón y responde a su palabra en la vida diaria. La gracia no te pide fabricar una imagen de preparación; te llama a una confianza que pueda sostenerse en una espera real.

---

[4] las prudentes, en cambio, llevaron aceite en recipientes junto con sus lámparas.

La prudencia se concreta en una provisión para seguir esperando

Las prudentes llevan aceite en recipientes junto con sus lámparas. Su preparación toma en serio que el encuentro puede requerir una espera más larga que la prevista al salir.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior se expresa mediante una acción sencilla. Estas jóvenes no tienen otra clase de novio ni una promesa de llegada más rápida. Han llevado consigo lo necesario para sostener la luz. La prudencia se verifica en la respuesta a la espera común.

Los recipientes distinguen la provisión de la lámpara misma. El relato no da su tamaño ni indica una cantidad exacta de aceite. Lo necesario para el argumento es que existe una reserva con la que puede afrontarse la demora. La explicación no necesita calcular cuánto tiempo debía durar cada luz.

La acción ocurre antes de que la crisis se haga visible. Las prudentes no esperan a que sus lámparas se apaguen para considerar la necesidad. La preparación tiene valor porque puede recibirse el llamado cuando llegue. Esto forma parte de la enseñanza de Jesús sobre vivir dispuesto antes de conocer el momento.

La prudencia tampoco significa controlar al novio. Las jóvenes no consiguen que venga a su conveniencia ni reciben información exclusiva sobre la hora. Su respuesta es fiel precisamente porque puede sostenerse sin esa certeza. La confianza y la preparación no dependen de tener dominio sobre el tiempo.

En Mateo 7:24–25, el hombre prudente construye sobre la roca antes de que llegue la tormenta. La relación no convierte el aceite en la roca ni funde las dos imágenes. Muestra una enseñanza coherente: escuchar a Cristo debe producir una respuesta que tenga realidad antes de la prueba, no solo una declaración cuando esta comienza.

Dentro del testimonio cristiano, esa preparación se sostiene en la gracia de Dios. 1 Pedro 1:3–5 dirige la esperanza hacia la resurrección de Jesucristo y hacia el poder de Dios que guarda mediante la fe. La prudencia del discípulo no consiste en reemplazar al Salvador con sus propios recursos, sino en vivir de verdad dependiendo de él.

Exégesis del pasaje

ἐν τοῖς ἀγγείοις —*en toîs angeíois*, «en los recipientes»— concreta dónde llevan el aceite. La expresión «junto con sus lámparas» conserva ambos elementos de la preparación. El texto no atribuye valor salvador al objeto material; su función dentro de la historia es mostrar una disposición suficiente para la espera.

Aplicación editorial

No limites tu respuesta a Jesucristo a momentos de entusiasmo o de urgencia. Recibe su palabra y permite que forme hábitos de fidelidad: escuchar, orar, reconocer el pecado y cuidar a otros. Esas respuestas no compran salvación; expresan una fe que vive de su gracia y puede seguir esperando cuando el tiempo se prolonga.

---

[5] Como el novio se demoraba, a todas les dio sueño y se durmieron.

La demora prueba la preparación de todas

El novio tarda y todas las jóvenes se duermen. La diferencia del relato no será quién logró evitar el cansancio, sino quién puede responder preparada cuando se anuncie la llegada.

Explicación del versículo

La demora introduce la condición que hace significativa la provisión anterior. El encuentro no ocurre tan pronto como las jóvenes podrían haber esperado. La parábola permite que pase tiempo y muestra que el inicio de una espera no revela por sí solo cómo terminará.

«A todas» incluye a prudentes e insensatas. Ambas participan de la misma limitación humana: les da sueño y se duermen. Jesús no atribuye aquí el sueño exclusivamente a la falta de prudencia. El lector debe conservar ese dato antes de decidir qué representa la vigilancia en la conclusión.

La escena muestra por qué «manténganse en vela» no puede reducirse a una prohibición de dormir físicamente. Las que entrarán preparadas también han dormido. Su disposición permanece real aun en esa condición, porque no han dejado sin atender lo necesario para recibir al novio.

La palabra de la demora recuerda la parábola anterior. En Mateo 24:48–50, el siervo malvado utiliza la tardanza para justificar el abuso. Aquí la demora se afronta con respuestas diferentes de preparación. El tiempo no obliga a la infidelidad; permite que se manifieste la manera en que cada uno ha recibido la responsabilidad.

2 Pedro 3:8–9 enseña a no medir la fidelidad del Señor solo por la percepción humana de tardanza. Su paciencia llama al arrepentimiento. Esa relación orienta la espera cristiana sin convertir la parábola en un cálculo de cuánto debe transcurrir antes de la venida.

El descanso de las jóvenes tampoco recibe en el texto una identificación expresa con la muerte. La narración contará que se levantan al oír el anuncio y preparan las lámparas. La explicación debe seguir esa secuencia concreta. La enseñanza espiritual surge de la preparación que atraviesa la demora, no de imponer a cada acción otro significado.

Exégesis del pasaje

χρονίζοντος ... τοῦ νυμφίου —*chronízontos ... toû nymphíou*, «al demorarse el novio»— establece la circunstancia. πᾶσαι —*pâsai*, «todas»— impide limitar el sueño a un solo grupo. Los dos verbos presentan el adormecimiento y el sueño, mientras la distinción de prudencia permanece ligada a la provisión.

Aplicación editorial

Si la espera te cansa, no confundas tu limitación con una razón para abandonar a Jesucristo. Puedes descansar, pedir fortaleza y seguir viviendo de su gracia. Lo decisivo es no convertir la demora en excusa para dejar de escuchar su palabra y desatender la fidelidad que ya conoces.

---

[6] A medianoche se oyó un grito: “¡Miren, el novio! ¡Salgan a recibirlo!”.

La llegada anunciada exige responder a la preparación hecha antes

El grito de medianoche interrumpe el sueño: el novio ha llegado y deben salir a recibirlo. La hora inesperada vuelve decisiva la disposición con que han aguardado.

Explicación del versículo

«A medianoche» sitúa el anuncio en un momento de sueño y oscuridad. El relato no afirma que las jóvenes hayan conocido de antemano esa hora. La llegada sorprende a todas, aunque no tendrá el mismo efecto sobre quienes se han preparado y quienes han omitido la provisión.

El grito llama la atención hacia el novio. No introduce a otro personaje que lo reemplace ni ofrece un rumor entre varias localizaciones posibles. Dentro de la historia, anuncia la llegada que todas esperaban y manda responder: «salgan a recibirlo».

Mateo no identifica a quien grita. No es necesario convertir esa voz en un ángel determinado o en una persona futura para entender su función. El anuncio pone fin a la demora y conduce hacia el encuentro. La preparación previa queda ahora sometida a una prueba efectiva.

La respuesta no puede quedarse en afirmar que se desea la boda. Deben levantarse y preparar las lámparas para salir. El siguiente versículo mostrará que todas comienzan a hacerlo. La diferencia que el lector conoce desde el principio empezará a hacerse visible cuando algunas adviertan que no tienen aceite suficiente.

La medianoche pertenece a la narración y no establece una hora geográfica para el regreso de Jesucristo. La conclusión afirmará precisamente que los oyentes no conocen el día ni la hora. El detalle da fuerza a la sorpresa; no anula la enseñanza que el propio Señor extrae.

Marcos 13:35–37 menciona distintas horas posibles de la noche para llamar a velar. La relación muestra que la preparación no debe reservarse a un momento escogido por los discípulos. Su esperanza se centra en la certeza del Señor que viene y en una fidelidad sostenida mientras lo esperan.

Exégesis del pasaje

κραυγὴ γέγονεν —*kraugè gégonen*, «se oyó un grito»— introduce el anuncio que rompe el sueño. ἐξέρχεσθε εἰς ἀπάντησιν —*exérchesthe eis apántēsin*, «salgan al encuentro»— expresa la respuesta requerida. El mandato tiene sentido por la llegada del novio; no se trata de esperar una señal distinta antes de actuar.

Aplicación editorial

Vive tu relación con Jesucristo antes de que una urgencia te obligue a examinarla. Puedes recibir su gracia y responder hoy a su palabra. La certeza de su venida no te llama a localizar una hora secreta, sino a una vida orientada hacia él, capaz de responder con confianza cuando lo esperado deje de ser solo una expectativa.

---

[7] Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas.

Una reacción común deja al descubierto preparaciones distintas

Todas las jóvenes se levantan y preparan sus lámparas. Responden al mismo anuncio, pero la acción presente no puede borrar la diferencia de provisión que la historia ya ha mostrado.

Explicación del versículo

El «entonces» enlaza el movimiento con el grito de medianoche. Las jóvenes no permanecen indiferentes cuando se anuncia al novio. Se levantan para el encuentro esperado y atienden a sus lámparas. La llegada convierte la espera en una necesidad de actuar.

«Todas» vuelve a reunir a prudentes e insensatas. Antes se habían dormido todas; ahora todas se levantan. La diferencia decisiva no queda definida por una reacción exterior exclusiva de uno de los grupos. Jesús continúa mostrando que compartir una conducta visible en un momento no demuestra una preparación idéntica.

Preparar las lámparas significa ponerlas en disposición de alumbrar para la salida. El texto no precisa todos los movimientos realizados ni el diseño de cada lámpara. No es necesario añadir una descripción de mechas o materiales para reconocer la función de la escena. El siguiente versículo explicará el problema: algunas luces se están apagando.

La misma acción tiene, por tanto, un resultado distinto según lo que se llevó antes. Las prudentes pueden responder con la provisión que tenían; las insensatas descubren que no basta arreglar la lámpara sin disponer del aceite necesario. La demora no creó de la nada esa diferencia: la hizo importante al llegar el encuentro.

La enseñanza no condena responder con prontitud. Muestra que la urgencia final no puede sustituir toda la respuesta previa. En Mateo 24:44, Jesús había pedido estar preparados porque la hora no es conocida. La parábola explica por qué esa disposición debe existir antes del anuncio y no solo aparecer como un deseo en el último momento.

La fe en Jesucristo tampoco puede reducirse a imitar la reacción de quienes están cerca. Recibir al Salvador incluye una relación verdadera con su palabra y su gracia. La comunidad puede ayudar a escuchar y obedecer, pero ninguna conducta compartida vuelve innecesaria la respuesta propia al Señor.

Exégesis del pasaje

ἠγέρθησαν πᾶσαι —*ēgérthēsan pâsai*, «todas se levantaron»— continúa la escena del sueño sin identificarla con una resurrección. ἐκόσμησαν —*ekósmēsan*, «prepararon» o «arreglaron»— se entiende por su objeto: las lámparas. El contexto señala una preparación funcional para el encuentro, no una ceremonia distinta que el relato no explica.

Aplicación editorial

No hagas depender tu relación con Cristo de repetir lo que otros hacen en un momento de emoción o urgencia. Puedes aprender con ellos y recibir su ayuda, mientras respondes personalmente al Salvador. Vive de su gracia y atiende hoy a su palabra, para que tu disposición tenga profundidad más allá de una reacción inmediata.

---

[8] Las insensatas les dijeron a las prudentes: “Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”.

La falta de provisión se vuelve urgente cuando las lámparas se apagan

Las insensatas piden aceite a las prudentes porque sus luces están fallando. La necesidad descubre que la preparación inicial no era suficiente para afrontar la demora.

Explicación del versículo

El grupo que salió unido aparece ahora dividido por una necesidad concreta. Las insensatas hablan a las prudentes y solicitan parte de su aceite. Reconocen que las otras poseen lo que ellas necesitan. La petición no es una simple cortesía entre participantes; nace de una dificultad que amenaza su respuesta al anuncio.

«Nuestras lámparas se están apagando» indica un proceso presente. No es necesario imaginar que nunca alumbraron. Esta frase ayuda a entender la omisión del versículo 3: no llevaron consigo la provisión que les permitiría continuar. El relato distingue entre haber comenzado con una lámpara y poder sostener la luz hasta el encuentro.

El momento de la necesidad es decisivo. El novio ya ha sido anunciado y deben salir a recibirlo. Algo que podía haberse atendido antes se convierte ahora en una urgencia. La parábola no presenta la falta como un detalle sin consecuencias, aunque al principio las jóvenes parecieran formar parte de la misma preparación.

El pedido de ayuda no debe convertirse por sí mismo en un pecado adicional que el texto no denuncia. La dificultad está en haber dejado sin atender la preparación y en pretender resolverla en el momento del encuentro. La respuesta de las prudentes explicará un límite real de la provisión disponible, no una norma general de indiferencia hacia el necesitado.

La enseñanza se relaciona con la responsabilidad personal. Gálatas 6:1–5 une la ayuda mutua, la mansedumbre y el examen de la propia obra. La vida de fe incluye recibir y ofrecer ayuda; al mismo tiempo, nadie puede vivir por otro su respuesta a Dios. La relación permite escuchar esta escena sin convertirla en una defensa del individualismo.

El aceite cumple en la historia la función de sostener la luz. No se afirma que una persona pueda poseer una cantidad de gracia y transferirla como mercancía. La salvación se recibe por la fe en Jesucristo, y las obras nacen de esa gracia. La parábola exige una preparación verdadera, no un comercio de recursos espirituales.

Exégesis del pasaje

σβέννυνται —*sbénnyntai*, «se están apagando»— describe la situación que motiva la petición. δότε ἡμῖν —*dóte hēmîn*, «dennos»— expresa la urgencia de recibir algo que otras habían traído. La narración muestra una falta que ahora se manifiesta, sin detallar cada cantidad o cada decisión anterior.

Aplicación editorial

Si descubres que has descuidado tu respuesta a Jesucristo, escucha la advertencia como un llamado presente a acudir a él. Busca ayuda de hermanos fieles, pero no uses su cercanía para posponer tu propia fe y obediencia. La gracia del Salvador puede recibirse con sinceridad ahora; no la sustituyas por una apariencia que dependa de lo que otros sostienen.

---

9 Las prudentes respondieron: “Podría no alcanzar para nosotras y para ustedes; mejor vayan a los vendedores y compren para ustedes mismas”.

Una preparación ajena no resuelve por completo la omisión propia

Las prudentes responden que el aceite podría no alcanzar para todas. La negativa pertenece a la lógica concreta de la historia y muestra el límite de intentar suplir al final una preparación que debía existir antes.

Explicación del versículo

La respuesta se funda en la suficiencia de la provisión: podría no alcanzar para los dos grupos. Las prudentes no afirman que el aceite sea inagotable ni que negarse a compartir demuestre superioridad. Indican que dividirlo puede dejar a todas sin lo necesario para el encuentro.

Este motivo debe gobernar la lectura. La parábola no establece una regla de que la persona preparada deba desentenderse de cualquier necesidad ajena. Jesús ha enseñado el amor y la misericordia. Aquí la escena muestra que hay una disposición que no puede obtenerse simplemente tomando a última hora lo que otra persona ha dispuesto.

«Vayan a los vendedores y compren» propone dentro del relato el modo de conseguir la provisión que falta. Mateo no cuenta quiénes son esos vendedores, cómo funcionan sus horarios o si las jóvenes finalmente logran comprar. El siguiente versículo concentrará la atención en otra cosa: mientras salen, llega el novio.

La compra no convierte la salvación en una transacción económica. La imagen narra la adquisición de aceite para unas lámparas; su enseñanza es estar preparado para recibir al novio. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en el don de Dios recibido por la fe y presenta las buenas obras como fruto de su obra en Cristo. No se gana el ingreso al reino pagando una provisión espiritual.

El punto de la responsabilidad propia tampoco elimina la comunidad. Gálatas 6:2–5 puede enseñar a llevar las cargas de otros y afirmar que cada uno llevará su propia carga. La ayuda y la responsabilidad no se excluyen. La parábola advierte contra reemplazar una respuesta verdadera al Señor por la expectativa de que otro la proporcione en el momento decisivo.

La advertencia es seria porque el encuentro no queda detenido mientras las insensatas buscan una solución. La gracia del Salvador llama a responder ahora. La historia no ofrece un permiso para esperar hasta conocer el último instante, sino una razón para recibir a Jesucristo y vivir en su palabra durante la espera.

Exégesis del pasaje

ἀρκέσῃ ἡμῖν καὶ ὑμῖν —*arkésēi hēmîn kaì hymîn*, «alcance para nosotras y para ustedes»— expresa la cuestión de suficiencia. «Para ustedes mismas» hace explícita la necesidad que cada grupo debe atender. El sentido se desarrolla mediante la llegada durante su ausencia; no mediante una alegoría de los vendedores que el texto no identifica.

Aplicación editorial

Agradece la ayuda de quienes te acompañan en la fe, sin convertirla en sustituto de tu relación con Cristo. Acude personalmente a él, recibe su gracia y responde con fidelidad. La comunidad puede sostenerte y enseñarte, pero no puede creer y obedecer al Señor en tu lugar.

---

10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta.

La llegada del novio decide quién entra a la celebración

Mientras unas intentan conseguir aceite, el novio llega y las que estaban preparadas entran con él. La puerta cerrada da al desenlace una seriedad que no estaba a la vista al comienzo de la espera.

Explicación del versículo

Dos acciones coinciden: las insensatas van a comprar y el novio llega. La narración no dice si alcanzaron a comprar aceite, cuánto costó ni por qué tardaron. Esos detalles no hacen falta para entender el contraste. Su intento de resolver la carencia ocurre cuando ya se produce el encuentro para el cual debían haberse preparado.

La expresión «las que estaban preparadas» recoge la diferencia que ha recorrido la parábola. Todas habían salido con lámparas, todas sintieron sueño y todas despertaron al oír el anuncio. Por tanto, la preparación no consiste en haber evitado dormir ni en haber reaccionado con más rapidez al grito. Las prudentes habían tomado en serio la posibilidad de una espera prolongada y podían recibir al novio cuando llegó.

Entraron «con él». La culminación de la historia no es simplemente conservar una lámpara encendida o demostrar mayor previsión: es participar en la boda junto al novio. En la enseñanza de Jesús, la vigilancia se orienta al encuentro con él. La esperanza cristiana encuentra su centro en el Señor que viene y en la comunión con él, no en la capacidad de descubrir una fecha.

La puerta cerrada introduce el carácter decisivo de ese momento. El relato pasa de una preparación todavía posible a una separación que las peticiones posteriores no cambian. Jesús ya había relacionado una puerta cerrada con la insuficiencia de haber estado cerca de su enseñanza sin una respuesta verdadera en Lucas 13:24–29. Son escenas distintas, pero ambas impiden tratar su invitación como una oportunidad que puede aplazarse indefinidamente.

La provisión de aceite pertenece a la imagen de la parábola; no establece un precio para comprar la salvación. Tampoco se identifican aquí todas las acciones que integran la preparación. El discurso la relaciona con la fidelidad al Señor durante su ausencia. La fe que recibe a Jesucristo se expresa en esa fidelidad, sin convertirla en el pago de su gracia.

Exégesis del pasaje

αἱ ἕτοιμοι —*hai hétoimoi*, «las preparadas»— identifica a quienes entran. μετ’ αὐτοῦ —*met’ autoû*, «con él»— vincula la entrada con la llegada del novio. Al final, ἐκλείσθη ἡ θύρα —*ekleísthē hē thýra*, «se cerró la puerta»— describe el cierre sin señalar quién lo ejecuta. No hace falta asignar una identidad espiritual al encargado de cerrarla.

Aplicación editorial

La advertencia te llama a responder a Jesucristo mientras escuchas su palabra. No necesitas imaginar que hoy rechaza al que acude a él: Juan 6:37–40 afirma que recibe al que viene y concede vida eterna al que cree. Precisamente porque su gracia es real, recibe su invitación con fe y no conviertas la espera en una excusa para posponerla.

---

[11] Después llegaron también las demás vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”.

El ruego tardío encuentra una puerta que ya se ha cerrado

Las demás jóvenes llegan después y piden entrar. Su insistencia revela cuánto desean participar en la boda, pero el desenlace mostrará que esas palabras no sustituyen la preparación que faltó.

Explicación del versículo

«Después» sitúa la petición al otro lado del acontecimiento decisivo. El novio ha llegado, las preparadas han entrado y la puerta se ha cerrado. La escena no vuelve al momento inicial para ofrecer otra oportunidad de organizar las lámparas; muestra las consecuencias de la diferencia que antes parecía menos importante.

Mateo las llama «las demás vírgenes». Siguen perteneciendo al grupo presentado al comienzo, aunque ya no comparten su destino. El dato vuelve más seria la enseñanza: haber salido junto con las prudentes y haber esperado el mismo acontecimiento no aseguró que todas entraran. La pertenencia visible al grupo no elimina la responsabilidad de responder al Señor.

La repetición «¡Señor, señor!» intensifica la súplica. Dentro de la historia es una apelación respetuosa y urgente al novio. En el conjunto de Mateo recuerda las palabras de quienes llaman a Jesús «Señor» sin hacer la voluntad de su Padre en Mateo 7:21–23. La relación no convierte cada detalle de ambos pasajes en idéntico, pero permite reconocer una advertencia común: una profesión verbal, por enfática que sea, no garantiza una relación verdadera con Cristo.

«Ábrenos» expresa lo que desean ahora: acceso a la celebración. El texto no describe una confesión de pecado ni explica todos sus sentimientos. No corresponde inventar arrepentimiento, hipocresía o argumentos que Mateo no pone en su boca. Sí queda claro que su petición llega cuando ya se ha producido el cierre y que será respondida negativamente.

La escena también se aproxima a Lucas 13:25–27, donde quienes permanecen fuera invocan la cercanía que tuvieron con el dueño. Esa cercanía, en sí misma, no basta. Jesús dirige estas advertencias a oyentes que todavía pueden atender su palabra; su propósito no es enseñar a una persona que busca hoy su misericordia a desesperar, sino quitar la falsa seguridad de poder resolverlo todo después.

Exégesis del pasaje

ὕστερον —*hýsteron*, «después»— organiza el contraste temporal con la entrada del versículo 10. ἄνοιξον ἡμῖν —*ánoixon hēmîn*, «ábrenos»— pide una acción concreta del novio. El imperativo expresa la urgencia

del ruego; no significa que quienes hablan tengan autoridad para exigirle la entrada. La respuesta del versículo siguiente completa el sentido de esta petición.

Aplicación editorial

Si llamas a Jesús tu Señor, deja que su palabra examine el contenido de esa confesión. Acude a él con fe, escucha sus enseñanzas y obedece como respuesta a su gracia. La seguridad no nace de repetir un título ni de estar rodeado de creyentes, sino de descansar en el Salvador y vivir la relación a la que él te llama.

---

12 Pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”.

El novio no reconoce como suyas a las que quedaron fuera

La respuesta rechaza la petición de entrada y cierra el contraste entre las dos clases de preparación. La cercanía exterior al grupo no equivale al reconocimiento del novio.

Explicación del versículo

El novio responde al ruego «¡Señor, señor, ábrenos!». Su negativa no se presenta como una discusión sobre el aceite que aún podría comprarse. La puerta ya está cerrada, y la respuesta declara la separación que la llegada ha puesto de manifiesto. La parábola ha conducido desde una espera compartida hasta dos desenlaces distintos.

«Les aseguro» da solemnidad a la afirmación. Jesús no deja al lector ante un accidente menor que pronto será corregido. El final exige que se escuche seriamente el mandato de vigilancia del versículo 13. Quien oye la parábola debe atender ahora a la preparación, en lugar de confiar en que la pertenencia inicial al grupo resolverá toda dificultad futura.

«No las conozco» no funciona aquí como una observación sobre haber olvidado sus nombres. Dentro de la escena niega el reconocimiento que permitiría recibirlas como participantes de la boda. La frase expresa distancia relacional y exclusión. Al aplicarla a la venida de Cristo, no debe entenderse como si el Hijo de Dios careciera de información sobre algunas personas.

La respuesta recuerda Mateo 7:21–23, donde Jesús declara que no conoce a quienes invocan su nombre y practican la maldad. Hay una relación importante entre ambos pasajes: Cristo es quien determina si una profesión de pertenencia corresponde a una relación verdadera con él. Sin embargo, Mateo 25:12 no incluye la palabra «nunca» ni detalla aquí las obras de las jóvenes. No se deben añadir esos elementos al versículo ni resolver desde ellos una historia espiritual que la parábola no relata.

La advertencia tampoco anula la promesa del Salvador al que cree. En Juan 6:37–40, Jesús afirma que no echará fuera al que viene a él y relaciona la vida eterna con creer en el Hijo conforme a la voluntad del Padre. Ese pasaje permite distinguir la confianza que descansa en Cristo de la presunción que aplaza la respuesta a su palabra.

Exégesis del pasaje

ἀμὴν λέγω ὑμῖν —*amḕn légō hymîn*, «les aseguro»— introduce una declaración firme. οὐκ οἶδα ὑμᾶς —*ouk oîda hymâs*, «no las conozco»— responde a la petición de entrada, no a una pregunta sobre identidades desconocidas. Su valor se comprende por la relación entre el ruego, la puerta cerrada y la negativa del novio; no por atribuir un significado espiritual fijo a cada palabra aislada.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en Jesucristo, que recibe al que viene a él. No sustituyas esa confianza por recuerdos de cercanía religiosa o por la fe de otras personas. La seriedad de su advertencia y la verdad de su promesa te llaman a la misma respuesta: acudir a él con fe y vivir bajo su señorío.

[13] Así que manténganse en vela, porque no saben el día ni la hora.

Velar es vivir preparado para un encuentro cuya fecha se desconoce

Jesús aplica la parábola a quienes lo escuchan. La incertidumbre acerca del día y de la hora reclama una preparación fiel durante toda la espera.

Explicación del versículo

«Así que» une el mandato con todo lo que acaba de narrarse. La parábola no termina pidiendo identificar a las diez jóvenes ni calcular cuánto duró la demora. Su conclusión es una exhortación a velar. Jesús mismo indica cómo debe recibirse la historia y evita que sus detalles se conviertan en un calendario.

La razón que ofrece es sencilla: «no saben el día ni la hora». La falta de ese conocimiento no se presenta como un problema que los discípulos deban superar mediante una clave escondida. Es la condición en la que deben esperar. El Señor ya había afirmado ese desconocimiento en Mateo 24:36 y había llamado a estar preparados en Mateo 24:42–44. La parábola desarrolla la misma enseñanza.

Velar no equivale en esta historia a mantenerse físicamente despierto sin interrupción. Las prudentes también se durmieron y, sin embargo, entraron con el novio. El contraste se encuentra en la preparación que permitió recibirlo al llegar. Interpretar el mandato como una condena del descanso pasaría por alto un dato explícito del propio relato.

El contexto muestra qué forma adquiere esa preparación. El siervo fiel atiende a quienes le han sido confiados, en vez de aprovechar la ausencia de su señor para maltratarlos; las jóvenes prudentes consideran la espera antes del anuncio; y los siervos de la parábola siguiente deberán responder por los bienes recibidos. La vigilancia se expresa en una relación de fidelidad que continúa durante la aparente normalidad de los días.

La exhortación no establece que el ser humano pueda salvarse por una previsión superior. Jesucristo es el Salvador y el Señor esperado. La fe que recibe su gracia no desecha sus palabras, sino que aprende a vivir de ellas. Tampoco produce una ansiedad que obligue a interpretar cada noticia como una fecha secreta: la certeza se encuentra en la fidelidad del que viene, mientras el momento permanece desconocido.

Exégesis del pasaje

γρηγορεῖτε οὖν —*grēgoreîte oûn*, «manténganse, por tanto, en vela»— expresa la conclusión de Jesús. La orden se dirige a los oyentes de la parábola. οὐκ οἴδατε —*ouk oídate*, «no saben»— introduce la razón de esa vigilancia. El desconocimiento no debilita la necesidad de prepararse: la fundamenta, porque nadie puede reservar su respuesta para un momento previamente calculado.

Aplicación editorial

Espera a Jesucristo atendiendo a lo que te ha enseñado y a las responsabilidades que hoy tienes delante. La oración, el arrepentimiento y el amor al prójimo pertenecen a esa respuesta de fe. Descansa en su gracia y permite que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura, sin confundir una impresión personal con el conocimiento del día que Jesús declara desconocido.

Parábola de los talentos

[14] Porque es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

La ausencia del amo abre un tiempo de responsabilidad

Jesús comienza otra parábola sobre la espera. Un hombre que sale de viaje confía sus bienes a sus siervos, de modo que su ausencia exige una respuesta activa a lo recibido.

Explicación del versículo

La nueva escena continúa el llamado a estar preparados. La parábola de las diez vírgenes había mostrado que la llegada puede encontrar preparaciones distintas; ahora Jesús explica que el tiempo anterior al regreso también es un tiempo de servicio. Esperar al Señor incluye atender fielmente aquello que él ha confiado.

El hombre llama a «sus siervos». El relato los sitúa bajo su autoridad antes de entregarles los bienes. No aparecen como propietarios independientes que negocian entre iguales, sino como personas responsables ante su amo. La entrega les concede una tarea real, pero no elimina la relación con quien les ha dado esa responsabilidad.

Los bienes siguen siendo del hombre que viaja. El versículo 18 los llamará «el dinero de su amo», y el regreso traerá una rendición de cuentas. Recibir algo para administrarlo no equivale a disponer de ello sin referencia a su dueño. Esta relación sostiene el argumento de la parábola: los siervos deberán responder por el uso que hagan de lo entregado.

La ausencia no significa que el amo haya perdido interés en sus bienes. Tampoco dice el texto que sepa de antemano cuánto durará el viaje cada uno de sus siervos. La historia se concentra en la entrega, las distintas respuestas y el retorno. Añadir destinos, negocios o motivos del viaje desviaría la atención de la responsabilidad que Jesús quiere destacar.

En el contexto del discurso sobre su venida, la figura del amo orienta hacia Jesucristo y la responsabilidad ante él. No es necesario asignar una equivalencia separada a todos los detalles del viaje. La enseñanza principal se comprende al seguir la historia: el Señor puede parecer ausente durante un tiempo prolongado, pero lo recibido de él conserva su propósito y habrá una respuesta que dar.

1 Corintios 4:1–5 desarrolla una relación semejante al presentar a los servidores de Cristo como administradores de quienes se requiere fidelidad. Allí, como aquí, el juicio definitivo pertenece al Señor. Esa relación impide reducir la vida cristiana a una competencia por la aprobación de otras personas.

Exégesis del pasaje

παρέδωκεν —*parédōken*, «entregó»— expresa que los bienes quedan efectivamente a cargo de los siervos. τὰ ὑπάρχοντα αὐτοῦ —*tà hypárchonta autoû*, «sus bienes»— mantiene explícita la propiedad del hombre. La autoridad para administrarlos procede de su entrega; la parábola no presenta los resultados posteriores como si surgieran de recursos que los siervos se hubieran dado a sí mismos.

Aplicación editorial

Considera lo que tienes como una responsabilidad ante Jesucristo: recursos, oportunidades y capacidades pueden servir a su propósito. La espera de su venida no vuelve inútil el trabajo de hoy. Recibe su gracia con gratitud y pregúntate cómo usar fielmente lo que ha puesto a tu alcance.

---

15 A uno le dio cinco bolsas de plata, a otro dos y a otro una, a cada uno según su capacidad, y se fue de viaje. De inmediato,

Una responsabilidad distinta para cada siervo

El amo distribuye cantidades diferentes según la capacidad de cada uno. Todos reciben algo valioso y todos quedan responsables de su administración.

Explicación del versículo

La distribución concreta los bienes mencionados en el versículo anterior: cinco bolsas de plata, dos y una. El relato no describe un reparto igual, pero tampoco presenta al último siervo como alguien que no recibió nada. La cantidad menor sigue siendo una suma importante, cuya administración tiene sentido dentro de la historia.

El original llama «talentos» a estas cantidades. En este contexto el talento es una unidad de peso y de valor monetario, no una habilidad personal. Como orientación de magnitud, un talento de plata representa aproximadamente treinta y cuatro kilogramos; no debe tratarse esa equivalencia como una cifra universal exacta ni convertirse en una cantidad de dinero actual. La expresión «bolsas de plata» ayuda a reconocer que la parábola habla de bienes confiados.

La capacidad aparece en una expresión diferente: «a cada uno según su capacidad». Es importante conservar la distinción. El amo entrega los talentos tomando en cuenta lo que cada siervo puede asumir; no está distribuyendo capacidades como si fueran las monedas de la escena. La aplicación puede abarcar el uso de nuestras habilidades, pero ese alcance procede de la responsabilidad representada por la historia, no del significado monetario de la palabra griega.

El texto no explica cómo evaluó el amo a sus siervos ni ofrece una escala para medir el valor de las personas. La diversidad de encargos prepara la comparación posterior. Los siervos que reciben cinco y dos obtendrán exactamente la misma aprobación por su fidelidad, aunque las cifras de sus resultados sean distintas. Por eso el reparto inicial no autoriza a considerar espiritualmente superior a quien dispone de más recursos.

Después de la entrega, el amo se marcha. El final «De inmediato» enlaza con la acción del versículo 16: el primer siervo pone a trabajar lo que recibió. La división de versículos no debe impedir leer esa continuidad. La historia contrapondrá su respuesta activa y la del segundo siervo con el dinero escondido por el tercero.

1 Pedro 4:10–11 ofrece una aplicación cristiana de la administración: cada uno sirve a los demás con el don recibido, dependiendo de la fuerza que Dios proporciona, para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. La diferencia entre lo recibido no cambia esa orientación común del servicio.

Exégesis del pasaje

τάλαντα —*tálanta*, «talentos»— nombra el dinero entregado. En cambio, κατὰ τὴν ἰδίαν δύναμιν —*katà tḕn idían dýnamin*, «según su propia capacidad»— explica el criterio del reparto. La gramática distingue el objeto recibido de la capacidad del receptor; confundirlos haría perder una parte importante de la escena.

Aplicación editorial

No midas tu valor por la cantidad que otra persona parece haber recibido. Reconoce lo que Jesucristo te permite atender hoy y úsalo para servir. La comparación puede alimentar orgullo o desánimo; la gratitud por su gracia te dispone a responder con fidelidad a tu propio encargo.

---

16 el que había recibido las cinco bolsas de plata fue a trabajar con ellas y ganó otras cinco;

El primer siervo responde poniendo a trabajar lo recibido

Quien recibió cinco bolsas de plata actúa sin posponer su responsabilidad y obtiene otras cinco. Su respuesta muestra una espera ocupada en el encargo del amo.

Explicación del versículo

La acción comienza con la expresión «De inmediato» que cierra el versículo 15. Leer ambas frases juntas permite ver la prontitud del siervo. No espera el regreso para decidir qué hacer ni trata la partida del amo como una suspensión del encargo. La entrega de los bienes da comienzo a su responsabilidad.

El siervo «fue a trabajar con ellas». El dinero no permanece como un objeto que solo debe exhibirse al final. Lo recibido se utiliza, y de ese uso resultan otras cinco bolsas de plata. El relato distingue así entre reconocer que el amo entregó bienes y responder efectivamente al propósito de esa entrega.

Mateo no explica qué negocio realizó, qué acuerdos hizo ni cuánto tiempo requirió cada operación. Tampoco afirma que no enfrentara dificultades. El resultado está resumido para preparar la comparación

con los otros siervos. No se debe convertir esa concisión en una promesa de ganancias rápidas o en una técnica para obtener prosperidad.

El beneficio duplica la cantidad confiada: cinco se convierten en diez. Sin embargo, la aprobación posterior no se limitará a celebrar una cifra. El amo lo llamará «bueno y fiel» en Mateo 25:21, y dirigirá esas mismas palabras a quien obtuvo dos bolsas adicionales. La historia vincula el resultado con una administración fiel, sin establecer una competencia en la que únicamente el mayor rendimiento absoluto reciba aceptación.

El movimiento del versículo ayuda a entender la vigilancia que Jesús reclama. El siervo está ocupado en el encargo mientras el amo está lejos. Su actividad no le permite controlar la fecha del regreso ni reemplazar la autoridad del dueño; expresa que toma en serio lo recibido. Así, esperar al Señor y servir durante la espera pertenecen a una misma respuesta.

La entrega precede al trabajo. El siervo no produce por sí mismo los bienes iniciales ni convence al amo de confiarle algo mediante una ganancia anterior que el relato no menciona. Esta prioridad permite aplicar la enseñanza sin hacer del servicio un precio de la gracia. En la vida cristiana, lo recibido de Dios se pone al servicio de otros y de su gloria por medio de Jesucristo, como enseña 1 Pedro 4:10–11.

Exégesis del pasaje

ἠργάσατο ἐν αὐτοῖς —*ērgásato en autoîs*, «trabajó con ellos»— describe el uso de los bienes. ἐκέρδησεν —*ekérdēsen*, «ganó»— presenta el resultado. Son dos aspectos relacionados: una respuesta activa al encargo y el fruto que, en esta historia, produce esa respuesta.

Aplicación editorial

Identifica un servicio concreto que has estado posponiendo y comienza a atenderlo con los recursos que ya tienes. Hazlo por gratitud a Jesucristo y dependiendo de él. La fidelidad puede expresarse en tareas sencillas y constantes, sin necesidad de convertir cada resultado en una medida de éxito visible.

---

17 de igual manera, el que había recibido dos ganó otras dos.

La misma fidelidad puede expresarse con una cantidad menor

El segundo siervo también pone a trabajar lo recibido y gana una cantidad equivalente a la que se le confió. Su respuesta se presenta junto a la del primero, sin quedar descalificada por manejar menos dinero.

Explicación del versículo

«De igual manera» une a los dos primeros siervos. El segundo no recibió cinco bolsas de plata, sino dos; aun así, su conducta pertenece al mismo lado del contraste. Ambos utilizan los bienes y obtienen un beneficio. El relato los diferencia por la cantidad recibida, pero los relaciona por la respuesta al encargo.

Mateo resume su acción en una sola frase. Esa brevedad no indica una importancia menor ni permite imaginar que su trabajo fue más fácil. El narrador acaba de describir la actividad del primer siervo y ahora destaca que el segundo actuó de una manera comparable. No necesita repetir todos los movimientos para que el lector reconozca la semejanza.

Las dos bolsas adicionales corresponden a las dos iniciales. La historia muestra un fruto proporcionado a lo confiado, en vez de exigir al segundo que presente las cinco ganancias del primero. Esto prepara la aprobación idéntica que recibirá en Mateo 25:23. La diferencia de recursos no impide que el amo reconozca su fidelidad.

La comparación tampoco establece una regla matemática para evaluar cada ministerio o cada vida cristiana. Los resultados de la enseñanza, la generosidad o el cuidado de una persona no se reducen a una cantidad que deba duplicarse. La cifra pertenece a esta historia de administración. La enseñanza se encuentra en la respuesta fiel a lo recibido, confirmada por el juicio del amo.

El segundo siervo no queda exento por haber recibido menos. Su lugar entre el primero y el tercero muestra que una cantidad menor puede ser administrada activamente. Así se debilita una posible excusa: la responsabilidad no comienza solo cuando se dispone de recursos abundantes en comparación con otros.

Romanos 12:3–8 relaciona la diversidad de dones con la sensatez y el servicio dentro de un solo cuerpo en Cristo. Ese pasaje no trata de bolsas de plata, pero ayuda a aplicar la parábola: las diferencias recibidas por gracia no están destinadas a alimentar superioridad o vergüenza, sino a contribuir al bien de los demás.

Exégesis del pasaje

ὡσαύτως —*hōsaútōs*, «de igual manera»— destaca la semejanza de respuesta, no la igualdad de cantidades. ἄλλα δύο —*álla dýo*, «otras dos»— nombra lo ganado además de las dos recibidas. La relación entre esas expresiones prepara un mismo reconocimiento para dos encargos de distinta magnitud.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con lo que has recibido, aunque parezca modesto frente a lo que otros administran. Puedes enseñar, compartir o cuidar sin esperar a ocupar un lugar más visible. Su gracia te permite contribuir al bien de otros; la comparación constante no debe apartarte de esa responsabilidad.

---

18 Pero el que había recibido una se fue, cavó en la tierra y escondió el dinero de su amo.

Esconder el dinero conserva la suma y desatiende el encargo

El tercer siervo toma una decisión distinta: entierra la bolsa de plata. La historia mostrará que devolver intacto lo recibido no basta cuando se ha evitado administrarlo.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «pero». Después de dos siervos que ponen a trabajar los bienes, aparece uno que los retira del uso. También él se marcha y realiza una acción concreta: cava en la tierra. No se trata de alguien que haya olvidado dónde quedó el dinero; adopta una manera deliberada de guardarlo.

La narración no lo acusa aquí de robar la bolsa, gastarla en sus deseos o perderla. El dinero sigue siendo «de su amo», y más adelante el siervo podrá devolverlo. Reconocer esto permite ver con precisión la dificultad: conservar la cantidad sin usarla no cumple la responsabilidad que la entrega y la rendición de cuentas hacen evidente.

Había recibido una sola bolsa de plata, pero no una cantidad insignificante. El original habla de un talento, una suma considerable dentro de la historia. Además, el siervo que recibió dos ya ha demostrado que un encargo menor que el del primero también admite una respuesta fiel. El texto no permite atribuir el fracaso simplemente a haber recibido menos que los demás.

Por ahora Mateo describe la acción, no expone el razonamiento interior del siervo. Será él mismo quien alegue miedo y una determinada visión de su amo en los versículos 24–25. Conviene esperar esa explicación y la respuesta del dueño, en lugar de añadir motivos que el narrador no ha dado. La secuencia permitirá evaluar su excusa por lo que dice y por lo que hizo.

La parábola exige distinguir prudencia de evasión. Guardar algo puede ser sensato en muchas circunstancias; no se está condenando todo ahorro ni enseñando que cada persona deba arriesgar dinero. Aquí el entierro representa la renuncia a actuar con los bienes confiados, y el amo señalará incluso una alternativa que el siervo dejó sin atender. El sentido procede de ese encargo particular y de su desenlace.

La relación con Jesucristo no consiste únicamente en conservar una apariencia de pertenencia mientras se evita responder a su palabra. 1 Pedro 4:10–11 dirige lo recibido hacia el servicio de los demás, sostenido por Dios. Esa orientación ayuda a reconocer la omisión que la imagen del dinero enterrado pone de manifiesto.

Exégesis del pasaje

ἔκρυψεν —*ékrypsen*, «escondió»— describe el resultado de cavar la tierra. τὸ ἀργύριον τοῦ κυρίου αὐτοῦ —*tò argýrion toû kyríou autoû*, «el dinero de su amo»— mantiene clara la propiedad. El siervo decide dónde guardarlo, pero esa decisión no lo convierte en dueño ni cancela su obligación de responder.

Aplicación editorial

Examina si has confundido evitar toda responsabilidad con ser prudente. Acude a Jesucristo con tus temores y busca una forma concreta de servir con lo que te ha confiado. Su gracia no te exige aparentar una capacidad que no tienes; te llama a responder fielmente en lo que sí puedes atender.

---

19 Después de mucho tiempo, volvió el amo de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos.

El regreso convierte la administración en rendición de cuentas

Tras una ausencia prolongada, el amo vuelve y pide cuentas a sus siervos. El tiempo transcurrido no ha eliminado su autoridad ni la responsabilidad que nació de su entrega.

Explicación del versículo

«Después de mucho tiempo» da espacio a las distintas acciones de los siervos. La primera respuesta había comenzado de inmediato, pero el regreso no ocurrió inmediatamente. La parábola reúne prontitud para servir y perseverancia durante una ausencia larga. Una respuesta inicial no vuelve irrelevante el tiempo posterior.

La duración se relaciona con las escenas anteriores del discurso. El siervo malvado se aprovechaba de pensar que su señor tardaba, y las diez jóvenes experimentaban la demora del novio. Aquí la ausencia prolongada también pone a prueba la respuesta. En ninguno de esos casos la tardanza significa que el regreso haya sido cancelado.

El texto no ofrece una equivalencia entre «mucho tiempo» y un número de años. La expresión organiza la historia, pero no permite fijar la fecha de la venida de Cristo. Precisamente el mandato anterior había fundado la vigilancia en que el día y la hora son desconocidos. La duración de la espera debe asumirse con fidelidad, no convertirse en una cuenta secreta.

Vuelve «el amo de aquellos siervos». Es el mismo que los llamó y les confió sus bienes. La administración durante su ausencia no los ha independizado de él. Su retorno hace visible una relación que permanecía vigente, aunque durante un tiempo los siervos pudieran actuar sin su presencia inmediata.

«Ajustó cuentas con ellos» introduce la evaluación que ocupará el resto de la parábola. Cada siervo comparecerá con su respuesta a lo recibido. La escena no se resuelve mediante una opinión colectiva sobre cuál parecía más capaz, sino por la palabra del dueño. Los resultados y las explicaciones tendrán que presentarse ante quien les dio el encargo.

1 Corintios 4:4–5 relaciona la venida del Señor con un juicio que alcanza lo oculto y las intenciones del corazón. La esperanza cristiana incluye ese encuentro verdadero con Jesucristo; Hechos 1:9–11 afirma su retorno después de su ascensión. La aparente ausencia no convierte su señorío en una idea sin consecuencias.

Exégesis del pasaje

μετὰ πολὺν χρόνον —*metà polýn chrónon*, «después de mucho tiempo»— señala el intervalo sin medirlo. συναίρει λόγον —*synaírei lógon*, «ajusta cuentas»— es la expresión que describe la revisión de la administración. Su sentido viene de la entrega de dinero y de los informes que siguen; no se obtiene traduciendo por separado cada palabra como si fueran una fórmula ajena a esa escena.

Aplicación editorial

Vive tus responsabilidades a la luz del encuentro con Jesucristo. Su regreso da valor al servicio que hoy puede pasar inadvertido y examina también las excusas que otros aceptan. Descansa en su gracia y deja que esa esperanza sostenga una fidelidad perseverante.

---

20 Se acercó el que había recibido cinco bolsas de plata y presentó otras cinco bolsas de plata, diciendo: “Amo, me entregaste cinco bolsas de plata. Mira, he ganado otras cinco bolsas de plata”.

El primer informe une lo recibido con el fruto de su administración

El siervo presenta las cinco bolsas adicionales y reconoce que el encargo comenzó con una entrega de su amo. Su informe permite evaluar lo que hizo durante la ausencia.

Explicación del versículo

La rendición de cuentas anunciada en el versículo 19 toma ahora la forma de un encuentro personal. El primer siervo se acerca y presenta las ganancias. La historia había informado al lector de su actividad; ahora esa actividad se expone ante quien le había confiado los bienes.

El informe comienza con «me entregaste cinco bolsas de plata». Antes de hablar del resultado, el siervo identifica el origen de su responsabilidad. Los recursos iniciales procedían del amo. Su trabajo fue real, pero no lo realizó como propietario independiente ni con un capital que el relato atribuya a sus propios logros anteriores.

«Mira, he ganado otras cinco» señala un fruto concreto. No está anunciando un proyecto que todavía no ha realizado ni ofreciendo una explicación de por qué no pudo actuar. Presenta lo obtenido con lo recibido. Las cinco adicionales deben leerse junto a las cinco iniciales; por eso más adelante se hablará del siervo que tiene diez.

La frase no describe su emoción ni dice que esté presumiendo frente a los otros. El hecho de informar de una ganancia no basta para atribuirle orgullo, así como reconocer la entrega del amo no permite inventar un discurso interior completo. La evaluación moral explícita llegará en la respuesta del dueño: lo llamará bueno y fiel.

La parábola mantiene juntas iniciativa recibida y responsabilidad ejercida. El amo entrega y el siervo administra. Esa relación ayuda a aplicar el pasaje sin negar la importancia de obedecer ni convertir la obediencia en una fuente autónoma de salvación. La gracia de Dios no vuelve innecesaria nuestra respuesta; la hace posible y la orienta hacia quien nos ha llamado.

La cifra muestra lo sucedido en esta historia, pero no define cómo cuantificar toda fidelidad cristiana. No autoriza a tratar personas como ganancias ni a medir la aceptación de Jesucristo por el dinero o la notoriedad que alguien alcance. El informe pertenece a una parábola monetaria cuyo juicio final se expresará en términos de fidelidad.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 4:7 pregunta qué posee una persona que no haya recibido y corrige la jactancia que olvida ese origen. La relación ilumina la primera parte del informe: reconocer lo recibido permite dar cuenta del servicio sin atribuirse una independencia que no se tiene. En ambos casos, la responsabilidad ante Dios excluye el orgullo de actuar como si todo comenzara en uno mismo.

Exégesis del pasaje

μοι παρέδωκας —*moi parédōkas*, «me entregaste»— recuerda el acto del amo. ἄλλα πέντε —*álla pénte*, «otras cinco»— distingue el beneficio de la cantidad inicial. La estructura del informe hace visible qué recibió el siervo y qué produjo su administración, antes de que el amo pronuncie su valoración.

21 Su amo le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en pocas cosas; te pondré a cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo”.

La fidelidad reconocida culmina en el gozo del amo

El amo aprueba al siervo, le confía una responsabilidad mayor y lo invita a participar de su gozo. La recompensa supera la simple devolución de una suma de dinero.

Explicación del versículo

«¡Bien hecho!» es la valoración del dueño después de escuchar el informe. El siervo no se concede a sí mismo esa aprobación ni la recibe de sus compañeros. Quien entregó los bienes reconoce ahora la respuesta que encontró al regresar. La rendición de cuentas desemboca, para él, en una palabra favorable.

El amo lo llama «bueno y fiel». Aunque la narración ha presentado una ganancia, la calificación se dirige al siervo y a su confiabilidad en el encargo. No dice solamente que la operación fue rentable. El resultado hace visible una manera de responder a la autoridad y a los bienes que le fueron confiados.

«Has sido fiel en pocas cosas» no convierte las cinco bolsas de plata en una cantidad insignificante. La suma era considerable. La expresión compara lo administrado con la amplitud de la responsabilidad que el amo promete después: «te pondré a cargo de muchas». Lo primero resulta pequeño frente a lo que ahora se abre, sin haber sido irrelevante durante la espera.

La promesa recuerda Mateo 24:45–47, donde el siervo que atiende fielmente a la servidumbre recibe un encargo mayor cuando su señor regresa. Ambas escenas relacionan la responsabilidad presente con la aprobación del Señor. No describen con precisión cada tarea futura ni ofrecen cargos concretos que el lector pueda asignarse por anticipado.

El final lleva la escena más allá de una promoción administrativa: «Entra en el gozo de tu amo». El siervo es invitado a participar en una alegría que pertenece al dueño. La comunión y la aceptación ocupan el centro del desenlace. En el contexto de la venida de Jesucristo, la esperanza no se reduce a poseer más cosas; culmina en ser recibido por el Señor.

El gozo no debe presentarse como el salario con el que una persona compra su salvación. La parábola enseña la seriedad de la fidelidad y la generosidad del reconocimiento del amo. Leída junto a la enseñanza de Cristo, la obediencia responde a una relación fundada en su amor. En Juan 15:9–11, Jesús une permanecer en su amor, guardar sus mandamientos y participar de su gozo.

Exégesis del pasaje

πιστέ —*pisté*, «fiel»— caracteriza al siervo como digno de confianza en la tarea. εἴσελθε εἰς τὴν χαρὰν τοῦ κυρίου σου —*eíselthe eis tḗn charàn toû kyríou sou*, «entra en el gozo de tu amo»— es una invitación personal. La imagen desplaza la atención desde las cantidades administradas hacia la relación favorable con quien las entregó.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con el deseo de agradarle y de participar en su gozo. Su aprobación da sentido a una fidelidad que puede pasar inadvertida para otros. No necesitas convertir cada responsabilidad en una búsqueda de prestigio; puedes atenderla con gratitud por su amor y esperanza en su promesa.

22 También se acercó el que había recibido dos bolsas de plata y dijo: “Amo, me entregaste dos bolsas de plata. Mira, he ganado otras dos bolsas de plata”.

El segundo siervo da cuenta de su propio encargo

Quien recibió dos bolsas de plata presenta otras dos. Su informe conserva la misma relación entre lo confiado y lo administrado que el del primer siervo.

Explicación del versículo

«También se acercó» incorpora al segundo siervo a la rendición de cuentas. El informe del primero no sustituye el suyo. Aunque ambos hayan respondido de manera semejante, cada uno comparece ante el amo con lo que recibió y con lo que hizo durante la ausencia.

El siervo comienza recordando las dos bolsas que le fueron entregadas. No presenta una cantidad menor como si fuera una desventaja que impidiera actuar. Tampoco intenta hablar en nombre del compañero que recibió cinco. Su informe se ajusta a su propia responsabilidad: dos recibidas y dos ganadas.

La forma de sus palabras se parece mucho a la del primer informe. Esa semejanza permite reconocer que ambos pertenecen a una misma clase de respuesta. El criterio que se prepara no es cuánto supera uno al otro, sino si cada uno ha administrado fielmente lo confiado. La respuesta del versículo 23 confirmará la comparación con una aprobación idéntica.

Su lugar intermedio en la cantidad no se convierte en una posición intermedia entre fidelidad e infidelidad. El relato no dispone a los tres siervos en una escala donde el primero sea plenamente aceptado, el segundo apenas tolerado y el tercero rechazado. Los dos primeros reciben la misma calificación, mientras el contraste decisivo se establecerá con quien escondió la bolsa.

La rendición de cuentas tampoco borra la diversidad real de los encargos. Dos no se convierten en cinco por hablar de una dignidad compartida, y el texto no exige fingir que las oportunidades de todos son iguales. Lo que cambia es la manera de evaluar esa diversidad: la aprobación del amo no depende de imitar una cantidad que nunca fue confiada a este siervo.

Esta distinción es importante al aplicar la parábola al servicio de Jesucristo. La escasez comparativa no vuelve inútil una respuesta fiel. Sin embargo, el relato no ofrece una fórmula para medir conversiones, tareas o actos de misericordia como si fueran unidades monetarias. Lo que se evalúa es la administración del encargo ante el Señor, no una competición de cifras.

Relaciones bíblicas

En Mateo 10:40–42, Jesús afirma que aun un vaso de agua ofrecido a uno de sus pequeños por ser discípulo no perderá su recompensa. Ese pasaje no habla de inversiones, pero muestra que el Señor reconoce un servicio que puede parecer pequeño. El valor de responder a Cristo no se limita a acciones de gran visibilidad.

Romanos 12:4–8 sitúa funciones distintas dentro de un solo cuerpo en Cristo. La diversidad recibida por gracia pide una respuesta concreta en el servicio. Esta relación permite recibir el ejemplo del segundo siervo con gratitud y responsabilidad, sin descalificarlo por no haber recibido el encargo del primero.

---

23 Su amo le dijo: “¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en pocas cosas; te pondré a cargo de muchas. Entra en el gozo de tu amo”.

El amo da la misma aprobación a dos encargos distintos

La respuesta al segundo siervo repite la aprobación, la promesa y la invitación dirigidas al primero. Haber recibido menos no lo excluye del gozo del amo.

Explicación del versículo

La repetición es el punto central de esta respuesta. El amo no modifica su elogio porque el segundo haya presentado dos bolsas adicionales en lugar de cinco. También lo llama «bueno y fiel», le promete una responsabilidad mayor y lo invita a entrar en su gozo.

Esta igualdad de palabras interpreta la desigualdad de cantidades. El segundo no tenía que producir cinco ganancias para obtener la aprobación del primero. Respondió al encargo que recibió. La fidelidad se reconoce en relación con la responsabilidad confiada, y no mediante una comparación que ignore las diferencias establecidas por el propio amo.

«Has sido fiel en pocas cosas» introduce de nuevo la amplitud de lo prometido. El dinero administrado no era despreciable, pero queda situado frente a un encargo mayor. No se afirma que el dueño necesite reducir el valor de lo hecho para aceptar al siervo; se muestra que su reconocimiento abre una participación que excede la primera tarea.

El texto no detalla cuántas serán las «muchas» cosas ni si cada responsabilidad futura tendrá la misma extensión. La identidad de la aprobación no debe usarse para construir una tabla de recompensas que la historia no proporciona. Sí permite afirmar lo que Jesús expresa: ambos siervos son acogidos favorablemente y llamados al gozo del mismo amo.

La invitación contrasta con el destino que recibirá el tercero. La diferencia final no separará a quien obtuvo cinco ganancias de quien obtuvo dos, sino a los siervos fieles de quien evitó administrar lo recibido. Esta organización impide convertir la parábola en una justificación del desprecio hacia quienes tienen menos.

En la enseñanza cristiana, el reconocimiento del servicio no convierte a Jesucristo en deudor de una salvación comprada por el rendimiento humano. 1 Pedro 4:10–11 recuerda que tanto el don como la fuerza para servir se reciben de Dios y se orientan a su gloria por medio de Jesucristo. La gratitud y la responsabilidad permanecen unidas.

Exégesis del pasaje

El contraste entre ὀλίγα —*olíga*, «pocas cosas»— y πολλῶν —*pollôn*, «muchas cosas»— reproduce la promesa del versículo 21. También se repite la invitación εἴσελθε —*eíselthe*, «entra»—. La repetición da al segundo siervo un reconocimiento pleno dentro de la escena; no una versión reducida de la aceptación del primero.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el servicio que Jesucristo te permite realizar, aunque otros parezcan producir más. Busca su aprobación sin menospreciar a tus hermanos ni a ti mismo. La esperanza de participar en su gozo sostiene una fidelidad libre de la necesidad de competir por el lugar de otro.

---

24 Se acercó también el que había recibido una bolsa de plata y dijo: “Amo, sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

El tercer siervo explica su conducta acusando la dureza del amo

El siervo que recibió una bolsa de plata comienza su defensa con una afirmación sobre el carácter del dueño. Es necesario escuchar esas palabras como parte de su argumento, antes de aceptar que describen correctamente al amo.

Explicación del versículo

El tercer siervo también se acerca para dar cuentas, pero su informe cambia el tono de la escena. Los dos primeros habían recordado lo recibido y presentado lo ganado. Este comienza diciendo qué creía saber acerca del hombre que le confió el dinero. Su explicación de la administración se convierte en una acusación contra el dueño.

«Sabía que eres un hombre duro» expresa la valoración del siervo. Mateo no interrumpe la historia para confirmar que esa sea la descripción justa y completa del amo. Es una afirmación puesta en boca del personaje cuya conducta va a ser examinada. Esa diferencia entre la voz del siervo y la del narrador es esencial para interpretar la parábola.

Las imágenes de cosechar donde no se sembró y recoger donde no se esparció presentan al amo como alguien que exige fruto sin haber realizado las labores correspondientes. Dentro de la defensa, la dureza atribuida al dueño prepara el argumento del miedo del versículo siguiente. El siervo pretende explicar por qué optó por esconder el dinero.

Sin embargo, el lector ya conoce datos que esa explicación deja fuera. El amo sí le confió una suma valiosa y repartió los encargos según la capacidad de cada uno. Además, acaba de reconocer generosamente la fidelidad de los otros dos. La historia pide evaluar la acusación junto a esos hechos y junto a la respuesta que seguirá, no convertirla sin más en la enseñanza de Jesús acerca de Dios.

La palabra respetuosa «Amo» no resuelve por sí sola la relación. El siervo reconoce verbalmente su posición, pero tendrá que responder por una conducta que no correspondió al encargo. La parábola vuelve así a distinguir una manera de hablar de la respuesta efectiva a la autoridad del señor.

Al relacionar al amo con Jesucristo dentro del discurso sobre su venida, no corresponde trasladar automáticamente cada acusación del personaje a la naturaleza divina. El punto de la escena es la responsabilidad y el fracaso de una defensa. El carácter del Salvador debe recibirse de lo que él enseña y hace, sin permitir que la excusa del siervo sustituya ese testimonio.

Exégesis del pasaje

ἔγνων σε ὅτι σκληρὸς εἶ ἄνθρωπος —*égnōn se hóti sklēròs eî ánthrōpos*, «sabía de ti que eres un hombre duro»— introduce la afirmación del siervo. σκληρός —*sklērós*, «duro»— caracteriza al amo desde esa perspectiva. Las frases agrícolas que siguen desarrollan la misma acusación; no son afirmaciones independientes del narrador sobre la conducta de Dios.

Aplicación editorial

Examina de dónde procede la imagen que tienes de Jesucristo. Una excusa puede llegar a parecer una explicación indiscutible si nunca se confronta con su palabra. Acércate a él para conocer su gracia y su autoridad, y permite que ambas corrijan las razones con las que has evitado responderle.

---

25 Tuve miedo, fui y escondí tu bolsa de plata en la tierra. Mira, aquí tienes lo que es tuyo”.

El miedo alegado no convierte el dinero escondido en una respuesta fiel

El siervo reconoce que enterró la bolsa y devuelve lo recibido. Presenta esa conservación como suficiente, pero el amo evaluará también lo que dejó de hacer.

Explicación del versículo

«Tuve miedo» enlaza la acción con la descripción del amo que el siervo acaba de ofrecer. Según su defensa, el temor a un dueño duro lo llevó a esconder la bolsa. Mateo no afirma que esa explicación justifique su conducta; permite que el personaje hable antes de presentar la respuesta que juzgará su argumento.

El informe confirma lo narrado en el versículo 18: fue y enterró el dinero. No hay una discrepancia sobre dónde quedaron los bienes. La discusión estará en si esa decisión cumplía el encargo. El siervo puede devolver la suma inicial y, aun así, tener que responder por haberla mantenido sin uso.

«Aquí tienes lo que es tuyo» reconoce la propiedad del amo. A diferencia de los otros dos informes, no presenta una ganancia. El siervo parece dar por terminado el asunto con la devolución, pero el relato no acepta que él mismo determine el alcance de su responsabilidad. La palabra final pertenece al dueño que le confió los bienes.

La falta no consiste simplemente en que el resultado sea menor que el de otros. Los dos primeros recibieron cantidades distintas y fueron aprobados con las mismas palabras. El tercer siervo no presenta una administración que haya intentado cumplir el encargo con menos éxito: explica que lo apartó

deliberadamente del uso. La alternativa mencionada por el amo en el versículo 27 hará más claro ese contraste.

La escena no enseña que sentir temor sea siempre pecado ni que una persona angustiada deba ser tratada con dureza. Examina una defensa concreta: el miedo se invoca para justificar la renuncia a la responsabilidad. La respuesta del amo mostrará que incluso la propia explicación del siervo no hacía coherente esconder la bolsa.

Al aplicar la parábola, conviene acudir a Jesucristo con una comprensión de él fundada en su palabra. En Mateo 11:28–30, el Señor recibe a los cansados y cargados, se declara manso y humilde y los invita a aprender de él. Esa gracia no elimina su señorío, pero impide usar la caricatura de un amo inaccesible como razón para no acercarse.

Exégesis del pasaje

φοβηθείς —*phobētheís*, «habiendo tenido miedo»— expresa el motivo que el siervo alega para su acción. ἔχεις τὸ σόν —*écheis tò són*, «tienes lo tuyo»— concentra su defensa en la conservación de la propiedad. La respuesta siguiente tratará precisamente la insuficiencia de esa devolución como cumplimiento del encargo.

Aplicación editorial

Si el temor te ha llevado a evitar una responsabilidad, preséntalo con sinceridad a Jesucristo. Busca su ayuda y el acompañamiento necesario para dar un paso de obediencia. Recibir su descanso no significa esconder lo que te ha confiado, sino aprender de él a responder sostenido por su gracia.

---

26 Su amo le respondió: “¡Siervo malvado y perezoso! ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí?

La respuesta del amo deja sin sostén la excusa del siervo

El dueño califica la conducta como malvada y perezosa, y retoma la propia afirmación del siervo para mostrar que no justificaba esconder el dinero.

Explicación del versículo

La evaluación contrasta directamente con las dos anteriores. Allí el amo había dicho «bueno y fiel»; ahora dice «malvado y perezoso». La diferencia no sigue simplemente el número de bolsas recibidas, porque el segundo siervo ya fue aprobado pese a haber manejado menos que el primero. Lo juzgado es la respuesta al encargo.

«Perezoso» se refiere aquí a la conducta de quien decidió no poner a trabajar lo que se le confió. No es una etiqueta para todo cansancio, toda limitación o toda dificultad para producir un resultado visible. El propio relato había indicado que el reparto se hizo según la capacidad de cada uno. La censura apunta a una responsabilidad desatendida y defendida con una excusa.

La pregunta repite las imágenes que utilizó el siervo: cosechar sin sembrar y recoger sin esparcir. El amo retoma su argumento para examinar sus consecuencias. Si esa era realmente la expectativa que el siervo atribuía al dueño, esconder el dinero no era una respuesta coherente. El versículo siguiente indicará una alternativa que habría atendido incluso esa preocupación.

No hace falta leer la repetición como una confirmación de que toda la acusación del siervo describía justamente al amo. La fuerza del diálogo está en mostrar que su defensa falla desde el razonamiento que él mismo presentó. El dueño no necesita conceder la imagen completa de un hombre duro para demostrar la insuficiencia de la conducta adoptada.

El tono firme de la respuesta conserva la seriedad de la rendición de cuentas. La parábola no resuelve el incumplimiento diciendo que toda intención declarada basta para justificar cualquier omisión. Tampoco

permite a los oyentes ocupar el lugar del amo para emitir juicios definitivos sobre otros. El discurso orienta hacia la responsabilidad de cada uno ante Jesucristo.

1 Corintios 4:3–5 recuerda que ni el juicio humano ni la propia conciencia sustituyen el juicio del Señor. Esa relación ayuda a leer la escena: el siervo ha explicado su conducta, pero no por ello queda autorizado a declararla fiel. El Señor conoce y juzga lo que una defensa puede ocultar.

Exégesis del pasaje

πονηρὲ δοῦλε καὶ ὀκνηρέ —*ponērè doûle kaì oknēré*, «siervo malvado y perezoso»— es la valoración explícita del amo. ᾔδεις ὅτι —*ḗideis hóti*, «¿sabías que…?»— retoma la pretensión de conocimiento del siervo. La pregunta debe leerse con el «entonces» del versículo 27, que extrae la consecuencia que su argumento había eludido.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine también las razones con las que explicas una omisión. Puedes reconocer un temor real sin convertirlo en una excusa definitiva. Su gracia te llama al arrepentimiento y a una respuesta concreta, confiando en él más que en la defensa que puedas construir de ti mismo.

---

27 Entonces debías haber dejado mi dinero con los banqueros, y al volver yo habría recibido lo mío con intereses.

Una alternativa desatendida demuestra la insuficiencia de la defensa

El amo señala que el dinero podría haber producido intereses sin que el siervo realizara la misma actividad de sus compañeros. Su explicación del miedo no justifica haberlo enterrado.

Explicación del versículo

«Entonces» une esta afirmación con la pregunta anterior. El amo razona a partir de la expectativa que el propio siervo dijo conocer. Si consideraba que el dueño exigiría fruto, debía haber actuado de una manera compatible con esa expectativa. Su defensa no explica por qué escogió precisamente una opción que dejaba el dinero sin producir nada.

Los banqueros aparecen como una alternativa dentro de la historia. El amo no exige aquí que el siervo repita los negocios de quien recibió cinco bolsas ni que alcance necesariamente el mismo resultado. Señala una posibilidad que habría permitido recibir lo confiado con intereses. La observación deja al descubierto que el entierro no era la única respuesta imaginable.

«Mi dinero» y «lo mío» mantienen clara la propiedad. El siervo había intentado cerrar su informe diciendo que devolvía lo que pertenecía al amo. La respuesta acepta que los bienes eran del dueño, pero extrae una consecuencia diferente: precisamente por eso su uso no quedaba a la libre decisión de quien los recibió para administrarlos.

La frase «habría recibido» describe lo que no ocurrió. No es un informe de una operación bancaria que el siervo efectivamente realizara. La historia contrasta la omisión real con una alternativa que habría atendido el encargo, y de ese contraste obtiene fuerza la reprensión.

El ejemplo pertenece a una parábola sobre la responsabilidad ante el Señor. No proporciona una tasa, un plazo, un producto financiero ni una norma que apruebe sin distinción toda práctica de préstamo. Tampoco transforma la ganancia de intereses en condición de salvación. Utilizarlo de ese modo desplazaría el centro del diálogo: una excusa que no resiste el examen de las acciones que estaban al alcance del siervo.

El conjunto de la escena muestra que la fidelidad no exige que todos actúen del mismo modo ni obtengan la misma cantidad. Sí exige tomar en serio lo confiado. La alternativa de los banqueros hace más evidente que el tercer siervo no queda condenado por haber tenido un encargo menor, sino por la respuesta que eligió y sostuvo.

Exégesis del pasaje

ἔδει σε οὖν —*édei se oûn*, «entonces debías»— introduce la consecuencia del argumento. τραπεζίταις —*trapezítais*, «banqueros»— identifica a quienes podrían haber recibido el dinero, y σὺν τόκῳ —*sýn tókōi*, «con intereses»— señala el resultado esperado en esa alternativa. El razonamiento se entiende al leerlo como respuesta al siervo, no como una instrucción financiera aislada.

Aplicación editorial

Cuando no puedas realizar una tarea del mismo modo que otra persona, busca una respuesta fiel que sí esté a tu alcance. Acude a Jesucristo para reconocer tus límites con verdad y para no convertirlos en una excusa que descarte toda posibilidad de servir.

---

[28] Quítenle, pues, la bolsa de plata y dénsela al que tiene las diez bolsas de plata.

La responsabilidad desatendida deja de estar a cargo del siervo

El amo ordena retirar la bolsa escondida y entregarla a quien administró las cinco primeras. Lo confiado no permanece indefinidamente en manos de quien ha rechazado su propósito.

Explicación del versículo

La orden lleva la rendición de cuentas a una consecuencia concreta. Hasta ahora el siervo había podido guardar y devolver la bolsa. Ahora pierde la administración de ese bien. Su defensa no logra conservarle el encargo que había dejado sin atender.

La palabra «pues» conecta la decisión con la evaluación anterior. La bolsa no se retira simplemente porque el siervo tuviera menos que sus compañeros. El amo ha explicado el incumplimiento y ha señalado una alternativa que no utilizó. La pérdida del encargo sigue a ese juicio sobre su conducta.

El receptor es «el que tiene las diez bolsas de plata». Son las cinco que le fueron entregadas más las cinco obtenidas con su trabajo. La forma de identificarlo recuerda su administración ya evaluada favorablemente. La historia reúne así lo recibido, la respuesta fiel y una nueva entrega.

El segundo siervo también había sido aprobado plenamente. Por tanto, esta orden no permite concluir que el amo lo considere infiel o que solo el primero pueda participar de su gozo. La narración elige al que tiene diez para recibir la bolsa, pero no desarrolla una comparación adicional entre los dos siervos fieles.

Los bienes pertenecen al amo. La transferencia ocurre bajo su autoridad y dentro del encargo que él había establecido. No se está narrando una autorización para que cualquier persona se apodere de lo que posee otra. Tampoco se ofrece una regla social según la cual los pobres deban perder sus bienes en favor de los ricos. El tercer siervo recibió una suma valiosa y es juzgado por su administración, no por pertenecer a una clase económica.

La promesa de una responsabilidad mayor ya se había expresado a ambos siervos fieles. También aparece en Mateo 24:45–47, donde el servicio atento durante la ausencia del señor conduce a un encargo más amplio. La relación sitúa la transferencia dentro del tema de fidelidad y responsabilidad que recorre el discurso.

Exégesis del pasaje

ἄρατε οὖν ἀπ’ αὐτοῦ —*árate oûn ap’ autoû*, «quítenle, pues»— expresa la retirada del bien confiado. δότε —*dóte*, «den»— introduce la nueva asignación. Los dos mandatos proceden del amo; los ejecutores no reciben una identidad propia que deba convertirse en otro símbolo de la parábola.

Aplicación editorial

Reconoce que una oportunidad de servir no te pertenece de manera absoluta. Atiende con gratitud lo que Jesucristo te permite administrar y no supongas que podrás posponer indefinidamente toda respuesta. Su gracia te llama a una fidelidad presente, abierta al propósito para el cual recibiste el encargo.

---

29 Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Recibir sin responder termina en pérdida, no en seguridad

Jesús enuncia el principio que explica la transferencia. En esta historia, poseer de verdad lo confiado se relaciona con haber respondido a su propósito, mientras la administración estéril termina perdiéndolo.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una explicación de la orden anterior. El amo ha retirado la bolsa al siervo que la escondió y la ha entregado al que tiene diez. La máxima no aparece como una observación económica independiente, sino como la interpretación de una rendición de cuentas concreta.

La primera parte afirma que quien tiene recibirá más y tendrá abundancia. Dentro de la parábola, el siervo que tiene diez no ha conservado los bienes sin usarlos: los ha administrado y ha sido declarado fiel. La nueva entrega prolonga una responsabilidad que ya había atendido.

La segunda parte parece paradójica: al que no tiene se le quita incluso lo que tiene. El tercer siervo sí conservaba una bolsa de plata. Por eso «no tiene» no puede significar aquí que jamás haya poseído materialmente ningún bien. El contraste atiende al resultado de su administración: guarda la cantidad, pero no presenta el fruto que correspondía al encargo.

La paradoja muestra que una posesión inicial no garantiza conservar la responsabilidad. El siervo había recibido algo valioso, pero trató la devolución intacta como si agotara lo que debía hacer. El juicio del amo revela que lo recibido no podía separarse indefinidamente de la respuesta a su propósito.

Jesús había usado una formulación semejante en Mateo 13:10–13, en relación con conocer los misterios del reino y con escuchar sin entender. Allí el tema no era aumentar una fortuna. La relación confirma que esta máxima debe interpretarse según el don recibido y la respuesta que el contexto examina, en vez de convertirla en una ley universal de enriquecimiento.

El pasaje no promete que todo creyente fiel tendrá cada vez más dinero ni ordena que los poderosos concentren los bienes ajenos. En la parábola, los recursos iniciales y las nuevas asignaciones proceden del amo. La abundancia pertenece a su decisión de confiar más; la pérdida muestra la seriedad de desatenderlo.

Exégesis del pasaje

τῷ ἔχοντι —*tōi échonti*, «al que tiene»— y τοῦ μὴ ἔχοντος —*toû mḕ échontos*, «del que no tiene»— forman el contraste. La frase final καὶ ὃ ἔχει —*kaì hò échei*, «aun lo que tiene»— obliga a leer ese contraste más allá de la mera posesión física. La historia distingue una administración fecunda de una posesión que desatiende el encargo.

Aplicación editorial

No apoyes tu seguridad en haber recibido oportunidades, conocimientos o responsabilidades religiosas. Recibe a Jesucristo con fe y permite que su palabra dé fruto en tu manera de vivir. Lo recibido por gracia reclama una respuesta de gratitud y obediencia, no la presunción de que nunca tendrás que dar cuenta de su uso.

30 Y al siervo inútil arrójenlo a la oscuridad de afuera; allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

La infidelidad termina en exclusión del gozo del amo

El tercer siervo pierde más que la bolsa de plata: es arrojado fuera. La parábola concluye con una advertencia de juicio que contrasta con la acogida de los siervos fieles.

Explicación del versículo

La última orden completa el desenlace. El versículo 28 retiraba el dinero de la administración del siervo; ahora se determina su lugar respecto al amo. La escena no termina con una simple reducción de responsabilidades ni con una ganancia menor que la de otros.

«Inútil» describe al siervo en relación con el encargo desatendido. Recibió bienes para administrarlos y escogió esconderlos. La calificación no afirma que el valor de toda persona dependa de su productividad económica ni autoriza a despreciar a quien vive con limitaciones. El juicio recae sobre la conducta que la historia ha narrado y que el diálogo acaba de examinar.

La «oscuridad de afuera» contrasta con la invitación «Entra en el gozo de tu amo» que recibieron los otros dos. En lugar de participar de esa acogida, el tercer siervo queda excluido. El llanto y el rechinar de dientes dan a la imagen un carácter doloroso y grave; no describen una mera incomodidad pasajera por haber perdido un cargo.

La misma combinación de exclusión y llanto aparece en Mateo 8:11–12, frente a la participación en la mesa del reino, y en Mateo 22:11–14, al final de otra escena de boda. Esas relaciones muestran que Jesús usa este lenguaje para advertir sobre un juicio verdadero. La parábola no se limita a enseñar una pérdida de beneficios dentro de una aceptación que aquí se diera por asegurada.

La imagen no proporciona una descripción geográfica de cada realidad futura. Su función es hacer comprensible la separación del gozo y la gravedad de quedar fuera. El mandato procede del amo de la historia; no convierte a los discípulos en ejecutores de castigos contra quienes consideran poco productivos.

El discurso llama a una respuesta presente a Jesucristo. La responsabilidad es real, pero la salvación no se compra acumulando ganancias. Efesios 2:8–10 une la salvación por gracia mediante la fe con las buenas obras para las cuales somos creados en Cristo. Esa relación permite escuchar la advertencia sin oponer la gracia a una vida que responda al Señor.

Exégesis del pasaje

ἀχρεῖον δοῦλον —*achreîon doûlon*, «siervo inútil»— valora su servicio dentro del encargo. τὸ σκότος τὸ ἐξώτερον —*tò skótos tò exṓteron*, «la oscuridad de afuera»— expresa la exclusión que contrasta con entrar en el gozo del amo. Las imágenes deben mantenerse unidas al desenlace, sin reducir su seriedad ni añadir detalles que el relato no ofrece.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia como un llamado a acudir hoy a Jesucristo. Confiesa las formas en que has evitado su palabra y recibe su gracia con fe. La esperanza de ser acogido por él debe animarte a una fidelidad real, sin descansar en una pertenencia aparente ni en excusas que desatiendan su señorío.

El juicio de las naciones

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.

El Hijo del Hombre aparecerá como juez en su gloria

Jesús presenta una escena de su venida en la que preside el juicio. El Señor esperado en las parábolas anteriores se manifiesta ahora sentado en un trono de gloria.

Explicación del versículo

«Cuando» anuncia un acontecimiento futuro, pero no proporciona su fecha. El discurso ha pedido vigilancia precisamente porque el día y la hora no son conocidos. La nueva escena muestra la importancia de ese encuentro: quien viene no es un visitante cuya palabra pueda ignorarse, sino el Hijo del Hombre investido de autoridad para juzgar.

La gloria se menciona dos veces: viene «en su gloria» y se sienta en «su trono de gloria». El centro de la escena es la dignidad del que preside. Los ángeles lo acompañan, pero no ocupan su lugar ni comparten con él la decisión como autoridades independientes. Todos los que aparecen después quedan delante de su trono.

El título «Hijo del Hombre» remite de manera especial a Daniel 7:13–14. En esa visión, uno como hijo de hombre se acerca al Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino, con un alcance que abarca pueblos, naciones y lenguas. La relación ilumina la autoridad que Jesús anuncia aquí; el título no reduce su identidad a una condición humana carente de majestad.

El trono introduce el juicio que explicarán los siguientes versículos. La separación entre los grupos y las palabras del Rey pertenecen al mismo Hijo del Hombre. El cambio de imágenes —señor que vuelve, pastor que separa y rey que sentencia— no presenta salvadores distintos, sino aspectos de la autoridad de Jesucristo.

Esta declaración debe leerse junto a lo que sigue en el relato de Mateo. En Mateo 26:1–2, Jesús anuncia que el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. El que habla de su gloria es el mismo que se dirige a la cruz. Su humillación no cancela su señorío, y su juicio no puede separarse de la identidad del Salvador que entrega su vida.

Exégesis del pasaje

ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου —*ho huiòs toû anthrōpou*, «el Hijo del Hombre»— es la designación con la que Jesús habla de sí mismo. τότε καθίσει —*tóte kathísei*, «entonces se sentará»— vincula su venida con la escena del trono. El pasaje afirma su autoridad manifiesta en ese encuentro, sin ofrecer un calendario detallado de todos los acontecimientos futuros.

Aplicación editorial

Considera a Jesucristo con la confianza y la reverencia que corresponden a su persona. Él es tu único Salvador y también el Señor ante quien responderás. Su cruz te llama a recibir la gracia de Dios; la certeza de su gloria te anima a tomar en serio su palabra durante la espera.

---

32 Todas las naciones serán reunidas delante de él, y separará a unos de otros como el pastor separa
las ovejas de los cabritos.

Todos los pueblos quedan delante del mismo juez

La escena reúne a las naciones ante el Hijo del Hombre y representa su discernimiento mediante la separación de ovejas y cabritos. Ningún grupo humano ocupa el lugar del pastor que juzga.

Explicación del versículo

Las naciones son reunidas «delante de él». El alcance de la escena rebasa la comunidad inmediata que escucha a Jesús y dirige la atención hacia los pueblos de la tierra. La autoridad del Hijo del Hombre no queda limitada a quienes ya reconocen públicamente su señorío.

«Todas las naciones» no convierte a cada país en un bloque indivisible de mérito o culpa. El relato continúa hablando de personas separadas unas de otras y explica el juicio mediante acciones y omisiones concretas. No ofrece una lista de gobiernos aceptados o rechazados ni sitúa la salvación en una nacionalidad.

La comparación pastoral hace visible la separación: un pastor distingue las ovejas de los cabritos. El punto no es demostrar que un animal sea moralmente bueno y el otro malo por naturaleza. Son las figuras de dos grupos que recibirán respuestas distintas del Rey. Sus decisiones posteriores explicarán qué representa esa separación.

La imagen guarda relación con Ezequiel 34:17–22, donde Dios anuncia que juzgará dentro de su rebaño y denuncia el daño que los fuertes hacen a los débiles. No se trata de reproducir todos los detalles de aquella profecía, pero sí de reconocer que el pastoreo bíblico incluye cuidado y juicio. Aquí Jesús presenta al Hijo del Hombre ejerciendo esa autoridad.

También continúa el horizonte de Daniel 7:13–14: el dominio del que recibe el reino alcanza pueblos, naciones y lenguas. La escena de Mateo sitúa a quienes son reunidos ante él, no ante un tribunal humano que pueda sustituirlo.

La separación aparece antes de los diálogos que explican cada sentencia. Este orden no significa que las acciones sean irrelevantes: los versículos siguientes las mencionarán expresamente. Muestra, más bien, que el Rey conoce a quienes tiene delante y pronuncia un juicio que sus oyentes no pueden alterar mediante apariencias o pertenencias colectivas.

Exégesis del pasaje

πάντα τὰ ἔθνη —*pánta tà éthnē*, «todas las naciones»— da amplitud a la reunión. ἀφορίσει αὐτοὺς ἀπ’ ἀλλήλων —*aphorísei autoùs ap’ allḗlōn*, «los separará unos de otros»— introduce el discernimiento representado por el pastor. La comparación explica la distinción de los grupos; no asigna una virtud o un pecado a cada característica de los animales.

Aplicación editorial

No apoyes tu seguridad delante de Jesucristo en tu origen o en la reputación de tu grupo. Recibe su gracia personalmente y escucha lo que su palabra revela acerca de tu respuesta a los demás. Ante su señorío, también quienes parecen pequeños merecen ser atendidos con seriedad.

---

33 Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

La separación hace visible una diferencia de destino

Las ovejas quedan a la derecha del Rey y los cabritos a su izquierda. Los discursos que siguen explicarán esas posiciones como acogida y exclusión.

Explicación del versículo

Este versículo completa la imagen comenzada en el anterior. El pastor no solo distingue a los animales, sino que los coloca en dos grupos. La escena prepara así las dos palabras del Rey: una dirigida a los de su derecha y otra a los de la izquierda.

La posición a la derecha se interpreta por la invitación que vendrá: «Vengan, benditos de mi Padre». La izquierda se interpretará por la orden de apartarse. El sentido de la ubicación se encuentra en esos desenlaces. No depende de atribuir un poder moral al lado físico del cuerpo o de encontrar virtudes y defectos ocultos en la anatomía de ovejas y cabritos.

La autoridad que dispone a los grupos es la del Hijo del Hombre. Las personas reunidas no se conceden a sí mismas la aceptación ni deciden por votación cuál será su lugar. La escena muestra el juicio del Señor, que conoce la realidad de las respuestas que después hará públicas.

La imagen pastoral no sustituye la explicación ética de los siguientes versículos. Los grupos no son juzgados por pertenecer a especies animales, sino que esas especies representan la diferencia que el Rey explicará al hablar del trato dado a sus hermanos más pequeños. La comparación debe conducir hacia ese diálogo, no distraer de él.

La separación tampoco autoriza a los discípulos a establecer ahora una lista definitiva de quién pertenece a cada lado. Jesús los está enseñando a vivir a la luz de su venida. 1 Corintios 4:5 recuerda que el Señor, al venir, hará manifiestas las intenciones de los corazones. La responsabilidad de responder a su palabra es presente; el juicio que revela lo oculto le pertenece a él.

El versículo mantiene la continuidad entre las imágenes: quien reúne como Hijo del Hombre y separa como pastor hablará como Rey. La esperanza y la responsabilidad cristianas se concentran en Jesucristo. No se trata de superar una prueba impersonal, sino de encontrarse con aquel cuya palabra determina la acogida en su reino.

Exégesis del pasaje

ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ —*ek dexiôn autoû*, «a su derecha»— y ἐξ εὐωνύμων —*ex euōnýmōn*, «a la izquierda»— organizan la escena. Su contraste se desarrolla en los versículos 34 y 41. La disposición espacial sirve a la exposición del juicio; no constituye por sí sola una explicación de los motivos, que el Rey dará a continuación.

---

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.

El Rey recibe a los bendecidos por el Padre como herederos

La primera palabra del juicio es una invitación a heredar el reino que Dios preparó. La acogida manifiesta el favor del Padre y su propósito anterior a las obras que después se mencionarán.

Explicación del versículo

El Hijo del Hombre aparece ahora expresamente como «el Rey». Es quien se sentó en el trono y separó a los grupos. La nueva designación confirma el sentido de su autoridad: no solo anuncia lo que otro decidirá, sino que pronuncia la invitación de entrada al reino.

«Vengan» dirige a los de su derecha hacia la acogida. Los llama «benditos de mi Padre», identificándolos por el favor del Padre celestial. La relación entre el Padre y el Hijo permanece clara: el Rey habla de su Padre, y la bendición del Padre no se opone al juicio del Hijo. La salvación y la acogida expresan un mismo propósito divino.

«Hereden» es una palabra decisiva. El reino se recibe como herencia, no como un bien que sus destinatarios hayan comprado al Rey. Las acciones de misericordia que se mencionarán importan realmente, pero deben escucharse dentro de esta invitación fundada en la bendición y en la preparación de Dios.

El reino estaba preparado «para ustedes desde la fundación del mundo». La frase sitúa su preparación antes de la historia de servicio que los justos recordarán con sorpresa. Su destino no aparece como una improvisación de Dios ante una cuenta de obras inesperadamente favorable. La iniciativa de su gracia antecede al reconocimiento público de esas acciones.

Efesios 1:3–7 relaciona la bendición del Padre, su propósito anterior a la fundación del mundo y la redención por la sangre de Jesucristo. No sustituye el argumento de Mateo, pero permite reconocer una coherencia: la acogida de Dios se recibe en Cristo y procede de su gracia, mientras la vida santa responde a ese propósito.

La palabra «porque» del versículo siguiente mostrará la importancia del servicio concreto. No debe borrarse ni tratarse como una acción indiferente. Tampoco debe separarse de «hereden» para convertir la

compasión en un precio independiente del Salvador. El juicio manifiesta una respuesta al Rey que se ha expresado en el trato dado a quienes él llama sus hermanos.

Exégesis del pasaje

κληρονομήσατε —*klēronomḗsate*, «hereden»— presenta el reino como una herencia recibida. τὴν ἡτοιμασμένην ὑμῖν βασιλείαν —*tḕn hētoimasménēn hymîn basileían*, «el reino preparado para ustedes»— señala una preparación ya establecida. La expresión «desde la fundación del mundo» precisa su antigüedad; no describe una cantidad de servicio necesaria para poner en marcha esa preparación.

Aplicación editorial

Descansa en la gracia del Padre que te recibe por medio de Jesucristo. Esa esperanza te permite servir con gratitud, sin tratar al necesitado como una ocasión para comprar tu entrada al reino. Atiende su necesidad porque perteneces al Salvador y deseas responder a su amor.

---

35 Porque tuve hambre y me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me acogieron;

El Rey reconoce la misericordia que atendió necesidades reales

Dar alimento, ofrecer bebida y acoger al forastero aparecen como respuestas concretas a la necesidad. El Rey las relacionará con el trato dado a sus hermanos más pequeños.

Explicación del versículo

«Porque» une estas acciones con la invitación a heredar el reino. Jesús no presenta la misericordia como un detalle irrelevante para el juicio. El Rey reconoce lo que se hizo y lo relaciona con la acogida de quienes están a su derecha. La explicación debe conservar esa seriedad, sin separar este versículo de la gracia expresada en la herencia preparada por el Padre.

Las primeras dos necesidades son elementales: hambre y sed. Las respuestas también son concretas: dar de comer y de beber. El texto no permite sustituir esas carencias exclusivamente por imágenes de hambre espiritual o sed de conocimiento. Aunque la Escritura use esas imágenes en otros lugares, aquí se habla de personas necesitadas a quienes se proporciona ayuda material.

La tercera situación es la de un forastero. Estar fuera del propio entorno puede implicar no contar con la acogida de quienes lo rodean. El verbo presenta una respuesta de recepción y hospitalidad. No basta con reconocer que la persona existe; se la admite y se atiende su situación.

El Rey habla en primera persona: «tuve», «fui» y «me». Esta forma de expresarse provocará la pregunta de los justos. El versículo 40 explicará que recibe como hecho a él el servicio prestado a sus hermanos más pequeños. No es necesario imaginar que apareció disfrazado en cada encuentro para que esa identificación sea verdadera dentro de su enseñanza.

La relación entre fe y obras debe mantenerse completa. Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de decir que se tiene fe mientras se niega alimento o ropa a un hermano necesitado. Por su parte, Efesios 2:8–10 afirma que la salvación procede de la gracia mediante la fe y que en Cristo somos creados para buenas obras. La misericordia expresa una fe viva; no compra un Salvador que pudiera obtenerse al margen de Jesucristo.

La lista continúa en el versículo siguiente. No funciona como una tarifa que permita calcular cuántas acciones producen el derecho a la vida eterna. Hace visible una respuesta real a quienes el Rey reconoce como suyos y muestra que las necesidades ordinarias tienen importancia delante de él.

Exégesis del pasaje

ξένος —*xénos*, «forastero»— describe a quien se encuentra fuera de su entorno. συνηγάγετέ με —*synēgágeté me*, «me acogieron»— expresa aquí la recepción hospitalaria. El sentido de acogida viene de la situación del forastero; no se limita a reunir personas en un mismo lugar sin atenderlas.

Aplicación editorial

Permite que la gracia de Jesucristo se exprese en tu manera de atender una necesidad concreta. Puedes compartir alimento, agua o una acogida respetuosa según lo que esté a tu alcance. Mira a la persona que necesita ayuda como alguien a quien debes amar, no como una oportunidad de acumular méritos.

---

36 estuve desnudo y me vistieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel y vinieron a verme”.

La compasión se acerca a quienes sufren exposición, enfermedad y encierro

Vestir, visitar y acudir completan la lista de misericordia reconocida por el Rey. El servicio incluye bienes materiales y una presencia que no abandona al vulnerable.

Explicación del versículo

El versículo continúa la misma declaración del Rey. Después del hambre, la sed y la falta de acogida, aparecen tres situaciones más: carencia de ropa, enfermedad y prisión. Son distintas formas de vulnerabilidad, y cada una recibe una respuesta relacionada con su necesidad.

Ante la desnudez, la respuesta es vestir. La expresión puede describir la falta de ropa adecuada y la exposición que esa carencia produce; no es necesario reducirla a una desnudez absoluta en todos los casos. Lo importante es que una necesidad visible no fue ignorada ni cubierta únicamente con palabras de buenos deseos.

Ante la enfermedad, la respuesta es visitar. El texto no dice que quienes acudieron curaran siempre al enfermo, ni convierte su aceptación en una recompensa por lograr una sanidad. Reconoce el acercamiento y la atención. Una persona puede ofrecer una presencia fiel y un cuidado verdadero aun cuando no tenga la capacidad de eliminar el sufrimiento.

En la cárcel, el Rey dice: «vinieron a verme». El encierro no volvió a la persona invisible para quienes la atendieron. La escena no precisa la acusación ni la situación jurídica de cada preso representado. No corresponde inventar esos detalles para limitar la compasión a casos que el versículo no identifica.

Hebreos 13:1–3 une el amor fraternal, la hospitalidad y el recuerdo de los presos y maltratados. Invita a una solidaridad que toma en serio la condición del otro. La relación ayuda a comprender que el servicio reconocido aquí no consiste solamente en entregar cosas, sino también en acercarse y no abandonar.

Jesucristo identifica ese cuidado con un servicio dirigido a él, como explicará en el versículo 40. No afirma que el enfermo o el preso deje de ser una persona concreta para convertirse en una apariencia. El Rey se solidariza con sus hermanos pequeños y da a su trato una importancia que los demás pueden no percibir.

Exégesis del pasaje

ἐπεσκέψασθέ με —*epesképsasthé me*, «me visitaron»— describe una atención que se acerca al enfermo. ἤλθατε πρός με —*ḗlthate prós me*, «vinieron a mí»— subraya el movimiento hacia quien estaba preso. Las expresiones hacen visible una compasión que actúa, sin atribuir a los visitantes resultados que el texto no menciona.

Aplicación editorial

Considera si alguien cercano necesita ropa, compañía durante una enfermedad o apoyo en una situación de encierro. Sirve con respeto, de la manera que realmente puedas atender. El amor recibido de Jesucristo puede expresarse en una presencia constante, sin exigir que seas capaz de resolver toda la dificultad.

---

37 Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?

Los justos preguntan cuándo sirvieron al Rey de esa manera

La respuesta manifiesta sorpresa ante la identificación del Rey con quienes recibieron ayuda. Los justos no reconocen haberlo visto personalmente en esas condiciones.

Explicación del versículo

El relato llama «los justos» a quienes están a la derecha. Esa designación aparece antes de su respuesta; no es un título que ellos se conceden para exigir entrada. El Rey ya los ha recibido como benditos del Padre y herederos del reino preparado.

Su pregunta retoma las dos primeras necesidades mencionadas: hambre y sed. No discuten que el Rey merezca ser servido ni intentan reducir el valor de la misericordia. Preguntan cuándo lo vieron a él necesitado y le dieron alimento o bebida. La dificultad está en reconocer al destinatario tal como el Rey acaba de describirlo.

El lector debe esperar la respuesta del versículo 40. Allí se explicará que el servicio a sus hermanos más pequeños cuenta como servicio a él. La sorpresa no obliga a imaginar que los justos nunca habían oído hablar de Jesús o que desconocían toda relación con él. El texto no proporciona esa biografía religiosa; revela una identificación cuyo alcance no habían percibido.

Tampoco se dice que hubieran olvidado todas sus acciones o que jamás pensaran en la voluntad de Dios al ayudar. Esas afirmaciones irían más allá de la pregunta. Lo que sí se muestra es que no presentan una lista de encuentros personales con el Rey para justificar por sí mismos el veredicto. Es él quien da a conocer el significado de su servicio.

La escena mantiene juntas la realidad de las obras y la iniciativa de la acogida. Los justos hicieron lo que el Rey reconoce, pero no descubren por su cuenta un mérito que pueda obligarlo a recibirlos. La herencia preparada por el Padre y la respuesta de misericordia forman parte de la misma escena de gracia y juicio.

Mateo 10:40–42 ya había relacionado recibir a los enviados de Jesús con recibirlo a él y había reconocido el vaso de agua dado a un pequeño por ser discípulo. Ese antecedente ayuda a comprender por qué una acción dirigida a otra persona puede ser declarada por Cristo como una acción que lo alcanza personalmente.

Exégesis del pasaje

πότε σε εἴδομεν —*póte se eídomen*, «¿cuándo te vimos?»— coloca la atención en el encuentro con el Rey. El pronombre «te» corresponde a su reiterado «me» de los versículos anteriores. La respuesta posterior resolverá esa relación entre quien recibió la ayuda visible y el Señor que la reconoce como dirigida a él.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo atendiendo con amor a quienes él pone delante de ti, sin hacer de tu propia valoración la medida final del servicio. Puedes confiar en que el Señor conoce lo que se hace con fidelidad, incluso cuando tú no alcanzas a comprender todo su significado.

---

38 ¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos?

La acogida y el vestido adquieren un significado que los justos no habían reconocido

La pregunta continúa con dos necesidades que exponen a una persona a la falta de amparo. Los justos no habían identificado ese servicio con un encuentro personal con el Rey.

Explicación del versículo

Los justos repiten la situación del forastero y la de quien carece de ropa. Su pregunta sigue el orden de las palabras del Rey. La repetición permite escuchar con precisión qué les sorprende: no niegan que él deba recibir acogida, sino que preguntan cuándo lo vieron en esas condiciones y lo atendieron.

Acoger al forastero y vestir al necesitado responden a carencias distintas. La primera acción ofrece recepción a quien se encuentra fuera de su entorno; la segunda atiende la falta de una protección material básica. Jesús no reduce la misericordia a una emoción general. La escena recuerda acciones que respondieron a situaciones reconocibles.

El destinatario visible de esas acciones y el Rey que ahora habla no habían sido percibidos como la misma persona. La respuesta del versículo 40 explicará la relación: el Rey recibe el servicio a sus hermanos pequeños como hecho a él. No se afirma que el forastero fuera una aparición oculta de Jesús ni que la persona vestida dejara de tener su propia identidad.

La pregunta tampoco enseña que los justos actuaran sin ningún conocimiento de Dios o sin relación con Cristo. Su sorpresa se refiere a haber visto y servido al Rey de la manera que él acaba de afirmar. El texto no permite convertir esa sorpresa en una historia completa sobre lo que sabían o ignoraban antes del juicio.

La forma de responder conserva la iniciativa del Rey. Es él quien revela el alcance del servicio, y no los justos quienes se presentan con una interpretación de sus actos para obligarlo a recompensarlos. La acogida del reino ya había sido anunciada como herencia preparada por el Padre. Ahora se hace visible una misericordia que formó parte de su respuesta.

Santiago 2:15–17 también toma la falta de ropa y alimento como una necesidad que no se resuelve con palabras piadosas. La relación recuerda que la fe viva atiende al cuerpo de la persona que sufre. En esta escena, Jesucristo añade que ese servicio tiene una relación con él que no debe medirse solo por la apariencia de quien recibe la ayuda.

Exégesis del pasaje

συνηγάγομεν —*synēgágomen*, «acogimos»— y περιεβάλομεν —*periebálomen*, «vestimos»— retoman las acciones reconocidas por el Rey. La pregunta «¿cuándo te vimos?» las reúne bajo el mismo destinatario. La respuesta siguiente aclarará por qué el servicio ofrecido a otros es considerado por él como dirigido a su propia persona.

Aplicación editorial

Atiende con dignidad a quien necesita acogida o ropa. La gracia de Jesucristo te enseña a ver una persona que debe ser amada, aun cuando no pueda corresponderte. Puedes ofrecer una ayuda concreta sin convertir su vulnerabilidad en un espectáculo ni esperar que parezca importante ante otros.

---

[39] ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

El Rey reconoce la presencia ofrecida en el sufrimiento

La última pregunta de los justos recuerda la visita al enfermo y al preso. Una atención que parecía dirigida solo a personas vulnerables será reconocida por Jesús como servicio a él.

Explicación del versículo

La pregunta completa el recorrido de las seis necesidades. Después de alimento, bebida, acogida y vestido, los justos mencionan enfermedad y prisión. Con ello terminan de repetir las situaciones que el Rey ha presentado como parte de su propia experiencia.

«Fuimos a verte» reúne ambas respuestas en la acción de acercarse. No se atribuyen una curación ni una liberación que el texto no ha mencionado. La escena permite reconocer el valor de una visita y de un acompañamiento real, incluso cuando quienes ayudan no tienen poder para resolver por completo la situación.

El contraste entre la vulnerabilidad mencionada y la autoridad del Rey da fuerza a la pregunta. Quien ahora ocupa el trono de gloria declara haber recibido cuidado en la enfermedad y el encierro. Los justos no recuerdan haberlo visto así. La explicación del versículo siguiente mostrará que su solidaridad con los hermanos pequeños permite hablar de ese servicio como hecho a él.

El pasaje no convierte el sufrimiento en prueba de culpa. El enfermo no aparece acusado de haber causado su enfermedad, y la prisión no se acompaña de una explicación sobre el delito de cada persona. La atención que Jesús reconoce no depende aquí de inventar una historia que haga al vulnerable suficientemente respetable.

La relación de Cristo con sus discípulos sufrientes también se manifiesta en Hechos 9:1–5. Saulo persigue a los discípulos y pretende llevarlos atados; Jesús le pregunta por qué lo persigue a él. Los creyentes no se convierten por ello en la misma persona que el Señor, pero el trato que reciben lo alcanza en virtud de su unión con él. Esa relación ayuda a comprender la identificación que aquí explicará el Rey.

La visita sigue siendo una acción dirigida a una persona concreta. Reconocer su vínculo con Jesucristo no debe hacer desaparecer su voz o su necesidad particular. La misericordia toma en serio su sufrimiento y, a la vez, recibe la enseñanza del Señor sobre la importancia que él le atribuye.

Relaciones bíblicas

Hebreos 13:3 manda recordar a los presos como si se estuviera preso con ellos y a los maltratados reconociendo la propia condición corporal. La solidaridad se expresa en no tratar el dolor ajeno como algo distante o irrelevante. Esta relación da contenido práctico a la visita, sin exigir que quien acompaña posea autoridad para poner fin al encierro.

Aplicación editorial

No desprecies la ayuda que sí puedes ofrecer porque no puedas resolver toda una enfermedad o una situación de prisión. Jesucristo conoce el valor de una presencia fiel. Acércate con respeto, escucha y procura sostener el cuidado que realmente puedes brindar.

---

40 El Rey les responderá: “Les aseguro que, cuando lo hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron”.

Jesucristo se identifica con sus hermanos más pequeños

El Rey explica la sorpresa de los justos: recibe como dirigido a él el servicio prestado a sus hermanos más pequeños. La grandeza de su autoridad no lo distancia de quienes parecen menos importantes.

Explicación del versículo

«Les aseguro» introduce la respuesta decisiva. Los justos habían preguntado cuándo vieron al Rey necesitado y lo atendieron. Él no señala un encuentro que olvidaron, sino que revela una relación: lo hecho a uno de sus hermanos pequeños cuenta como hecho a él.

«A uno» impide considerar irrelevante al individuo. La ayuda no adquiere valor únicamente cuando alcanza una cifra grande o se dirige a alguien reconocido públicamente. El Rey toma en serio el trato dado a una persona que pertenece al grupo que llama suyo.

La expresión completa es «estos hermanos míos más pequeños». No conviene omitir «hermanos míos» al explicar su alcance. En Mateo 12:48–50, Jesús señala a sus discípulos y relaciona su familia con hacer la voluntad del Padre. Después de resucitar, llama «mis hermanos» a los discípulos que deben encontrarse con él en Mateo 28:8–10. Estas relaciones ofrecen una base importante para reconocer aquí a quienes le pertenecen, especialmente en su condición vulnerable.

También importa la enseñanza de Mateo 10:40–42: recibir a sus enviados es recibirlo a él, y aun dar agua a un pequeño por ser discípulo tiene importancia delante de Dios. En Mateo 18:5–6, Jesús relaciona recibir al pequeño en su nombre con recibirlo a él y habla de pequeños que creen en él. Aunque las expresiones no sean idénticas, convergen en la solidaridad del Señor con los suyos.

Este contexto no permite convertir a los hermanos pequeños en una clase de personas poderosas a las que convenga favorecer. Tampoco identifica aquí la nacionalidad, el oficio o la posición de cada uno. La atención se dirige precisamente a quienes pueden ser despreciados por su necesidad, por su falta de relevancia o por la vulnerabilidad que acompaña su pertenencia a Cristo.

La responsabilidad hacia los hermanos no anula la misericordia hacia otros. Gálatas 6:10 manda hacer el bien a todos, especialmente a la familia de la fe. Así, tomar en serio la expresión «mis hermanos» no autoriza a abandonar a quien está fuera de la comunidad creyente. La caridad amplia y el cuidado de los discípulos necesitados no son deberes rivales.

«A mí me lo hicieron» expresa identificación y representación, no una confusión de personas. El necesitado no se transforma en Jesucristo ni cada ser humano se convierte en una encarnación divina. El Rey declara que el trato a los suyos lo alcanza personalmente. Esa relación da profundidad cristológica a las obras: la escena no presenta una salvación que pueda obtenerse por filantropía al margen del único Salvador.

Exégesis del pasaje

τῶν ἀδελφῶν μου τῶν ἐλαχίστων —*tôn adelphôn mou tôn elachístōn*, «de mis hermanos más pequeños»— mantiene unidas pertenencia y pequeñez. ἐμοὶ ἐποιήσατε —*emoì epoiḗsate*, «a mí me lo hicieron»— destaca al Rey como destinatario del servicio. La afirmación explica los seis ejemplos anteriores y preparará la respuesta paralela sobre las omisiones.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo en la relación que él establece con sus hermanos vulnerables. No los valores por su capacidad de darte prestigio o de devolverte el favor. Recibe la gracia del Salvador y permite que se exprese en un amor concreto, que cuide a su familia y esté dispuesto a hacer el bien a todos.

---

41 Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado
para el diablo y sus ángeles.

La segunda sentencia anuncia exclusión y juicio eterno

El Rey ordena apartarse a quienes están a su izquierda. El destino que anuncia contrasta con la herencia del reino y muestra la gravedad de rechazarlo en el trato dado a los pequeños.

Explicación del versículo

La escena pasa al segundo grupo sin cambiar de juez. El mismo Rey que invitó a los benditos del Padre pronuncia ahora una sentencia de exclusión. La compasión y la autoridad de Jesucristo no deben separarse como si pertenecieran a señores distintos: él recibe y él juzga.

«Apártense de mí» contrasta con «Vengan» del versículo 34. La separación es personal: quedar fuera significa ser apartado del Rey. Las imágenes anteriores de la puerta cerrada y de la oscuridad exterior culminan aquí en una declaración explícita de juicio.

Los destinatarios son llamados «malditos». El texto no añade «de mi Padre», como sí había dicho «benditos de mi Padre» al recibir a los justos. Conviene conservar la diferencia de sus palabras, sin completar la frase con una simetría que Jesús no pronunció.

También difiere la descripción de lo preparado. El reino fue preparado para los herederos desde la fundación del mundo; el fuego eterno se dice preparado para el diablo y sus ángeles. La sentencia incluye en ese juicio a quienes están a la izquierda, pero no afirma que esas personas sean demonios ni que pierdan por ello su condición humana.

El diablo no aparece como dueño soberano del castigo ni como una autoridad que reciba permiso para gobernar ese destino. El fuego está preparado para su juicio. Apocalipsis 20:10 también lo presenta como destinatario del castigo. La relación es temática; no exige trasladar a esta escena cada detalle del orden de acontecimientos de aquella visión.

«Eterno» da seriedad al destino anunciado y anticipa el contraste final del versículo 46. La escena no describe una amenaza sin consecuencias ni promete aquí una salida posterior. Tampoco invita a satisfacer curiosidad sobre todos los aspectos del mundo futuro. Su propósito es que los oyentes atiendan ahora la palabra del Rey y la responsabilidad que él hace visible.

Los motivos se expondrán inmediatamente mediante las necesidades desatendidas. La sentencia no depende de que el Rey prefiera una nacionalidad a otra ni de una clasificación humana de prestigio. El juicio revelará el significado del trato dado a quienes él reconoce como pequeños.

Exégesis del pasaje

ἀπ᾽ ἐμοῦ —*ap᾽ emoû*, «de mí»— señala de quién quedan apartados. τὸ πῦρ τὸ αἰώνιον —*tò pŷr tò aiōnion*, «el fuego eterno»— describe el destino de juicio. La referencia al diablo y a sus ángeles los sitúa entre quienes son juzgados, no entre quienes pueden reemplazar la autoridad del Rey.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la advertencia de Jesucristo y acude a él mientras escuchas su palabra. Su gracia te llama a la fe y al arrepentimiento. No uses su misericordia para volver insignificante lo que él juzga, ni olvides que el Salvador ofrece hoy vida a quien cree en él.

---

42 Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber;

La necesidad ignorada también cuenta delante del Rey

El Rey comienza a explicar la sentencia mediante dos omisiones: no dar alimento y no dar bebida. La ausencia de una respuesta compasiva no queda fuera de su juicio.

Explicación del versículo

La acusación repite las dos primeras situaciones mencionadas a los justos, pero ahora con una negación. Hubo hambre y no se dio de comer; hubo sed y no se dio de beber. El contraste se concentra en la respuesta, no en una diferencia de importancia entre las necesidades de un grupo y las del otro.

«Porque» relaciona esas omisiones con la sentencia anterior. No son detalles que el lector pueda descartar como indiferentes a la relación con Cristo. La escena muestra que una vida puede rechazar al Rey no solo mediante una agresión explícita, sino también desatendiendo a quienes él recibe como suyos.

El Rey vuelve a hablar en primera persona. Las personas de la izquierda preguntarán cuándo lo vieron así. La respuesta del versículo 45 explicará la misma identificación que apareció en el versículo 40: el trato dado a los pequeños lo alcanza personalmente. La omisión no permanece separada de la relación con él.

La gravedad está en una misericordia negada, no en la falta de una obra espectacular. Dar comida y bebida atiende necesidades básicas. El juicio deshace la idea de que únicamente las acciones grandes o públicamente religiosas pueden revelar nuestra respuesta al Señor.

1 Juan 3:16–18 parte del amor de Cristo que entregó su vida y pregunta por quien posee bienes, ve a su hermano necesitado y le cierra el corazón. Ese contexto mantiene juntas la iniciativa del Salvador y la responsabilidad de responder con hechos. El amor recibido de él no puede reducirse a palabras que dejan intacta una indiferencia deliberada.

La escena no ofrece una cuenta automática con la que un observador pueda decidir el destino de otra persona a partir de un encuentro aislado. El Rey conoce a quienes juzga y hace manifiesta su respuesta. La enseñanza para el oyente es examinar su propia disposición a atender la necesidad, sin usar la imposibilidad de resolver todo sufrimiento como razón para no responder a ninguno.

Las obras de misericordia no reemplazan la fe en Jesucristo ni compran su gracia. Precisamente porque él es el Salvador y el Señor, la relación con él tiene consecuencias en el trato al hermano necesitado. La omisión expuesta por el Rey no puede separarse de esa relación y tratarse como algo sin importancia espiritual.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἐδώκατέ μοι φαγεῖν —*ouk edṓkaté moi phageîn*, «no me dieron de comer»— y οὐκ ἐποτίσατέ με —*ouk epotísaté me*, «no me dieron de beber»— niegan las mismas acciones reconocidas antes. El paralelismo hace visible la omisión sin necesidad de añadir delitos o intenciones que el texto no menciona.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo que examine aquello que has aprendido a pasar por alto. Si puedes atender una necesidad concreta, no sustituyas la ayuda por una declaración de buenos deseos. Su amor te llama a responder con hechos, según los recursos y las oportunidades que realmente tienes.

---

43 fui forastero y no me acogieron; estuve desnudo y no me vistieron; enfermo y en la cárcel y no me visitaron”.

La falta de acogida y de cuidado prolonga la misma omisión

El Rey completa la acusación con las necesidades que quedaron sin respuesta. El forastero, quien carecía de ropa, el enfermo y el preso no recibieron la atención que él reconoce como dirigida a sí mismo.

Explicación del versículo

La lista continúa siguiendo el orden de las acciones de misericordia. Al forastero no se lo acogió; al desnudo no se lo vistió; al enfermo y al preso no se los visitó. La repetición permite comparar los dos grupos sin introducir un criterio nuevo a mitad del juicio.

Las primeras omisiones niegan recepción y ayuda material. Una persona sin amparo puede ser tratada como alguien que no merece un lugar, y una carencia visible puede convertirse en algo que otros deciden no atender. El Rey hace que esas situaciones vuelvan a ser vistas y consideradas.

La última frase reúne enfermedad y prisión bajo la falta de visita. El texto no exige que los acusados hubieran sido capaces de curar o liberar. Menciona la atención que no ofrecieron. Así mantiene la responsabilidad en la respuesta al alcance del servicio, en vez de medirla únicamente por la posibilidad de solucionar por completo el sufrimiento.

El pasaje no enumera las razones que alegaron para mantenerse lejos. No corresponde inventar asco, temor, conveniencia económica o una declaración hostil concreta. La conducta expuesta es suficiente para el argumento: la necesidad existió y no recibió la respuesta que el Rey esperaba.

La vulnerabilidad de los discípulos no es extraña al discurso. En Mateo 24:9, Jesús había anunciado que los suyos sufrirían persecución por su nombre. Esa relación ayuda a entender por qué la enfermedad, el desamparo o la prisión no deben convertir a sus hermanos en personas que la comunidad abandona por parecer poco importantes o comprometedoras.

Hebreos 13:1–3 une amor fraternal, hospitalidad y solidaridad con los presos y maltratados. El cuidado del cuerpo y la presencia cercana pertenecen a una misma respuesta de amor. No son tareas secundarias que puedan descartarse mientras se afirma honrar a Jesucristo.

El Rey explicará que la omisión dirigida a uno de los pequeños lo alcanza también a él. La gracia que salva por la fe no concede permiso para mantener el corazón cerrado. La escena lleva al lector a examinar si su profesión de pertenencia a Cristo se expresa en un cuidado verdadero de quienes él reconoce como suyos.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἐπεσκέψασθέ με —*ouk epesképsasthé me*, «no me visitaron»— cierra la lista negando el acercamiento que había sido reconocido en el versículo 36. La frase comprende al enfermo y al preso mencionados inmediatamente antes. El paralelismo conserva el mismo criterio de atención para la aprobación y para la acusación.

Aplicación editorial

Revisa a quién has dejado fuera de tu cuidado por su falta de recursos o por su situación difícil. Acude a Jesucristo para recibir perdón y para aprender una respuesta distinta. Una acogida respetuosa, ropa necesaria o una visita sostenida pueden expresar hoy el amor que su palabra te reclama.

---

44 Entonces también ellos responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?”.

La pregunta no reconoce aún el servicio que el Rey esperaba

Los de la izquierda reúnen las seis necesidades y preguntan cuándo vieron al Señor en alguna de ellas sin servirlo. Su respuesta muestra la misma dificultad de identificación, pero sigue a una omisión que el Rey ha declarado real.

Explicación del versículo

La pregunta tiene una forma semejante a la de los justos: «Señor, ¿cuándo te vimos…?». Ambos grupos se dirigen al mismo Rey y se sorprenden ante su identificación con los necesitados. La diferencia entre ellos no está en usar un título distinto, sino en la respuesta de misericordia que el juicio acaba de hacer visible.

En una sola frase se reúnen hambre, sed, condición de forastero, desnudez, enfermedad y prisión. Los acusados no presentan un informe de ayuda que contradiga los hechos expuestos por el Rey. Preguntan cuándo lo vieron personalmente en esas condiciones y no lo sirvieron. El versículo siguiente responderá a esa dificultad.

La escena no dice expresamente que nunca vieran a una persona necesitada. Tampoco permite inventar que habían preparado un plan para atender solo al Rey cuando pudieran reconocerlo. Lo que aparece es una falta de comprensión de la relación entre el servicio a los pequeños y el servicio a él. Sus motivos interiores no se detallan.

La palabra «servimos» resume las acciones anteriores. Dar alimento, ofrecer bebida, recibir, vestir y visitar pertenecen aquí a un mismo servicio concreto. No se trata únicamente de participar en un acto religioso o de ejercer un cargo reconocido. La necesidad de otra persona había reclamado una respuesta que no se dio.

El título «Señor» tampoco anula la acusación. Mateo 7:21–23 ya había advertido que invocar ese nombre no sustituye hacer la voluntad del Padre. La relación con Jesucristo no puede apoyarse solo en una confesión verbal que deja sin atender lo que su palabra reclama.

Al mismo tiempo, la enseñanza sobre el servicio tiene su fundamento en el propio Salvador. En Mateo 20:25–28, el Hijo del Hombre declara que vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos. El Rey que juzga es quien se entregó por otros. La respuesta cristiana al necesitado nace de su gracia y de su ejemplo, sin reemplazar su obra salvadora.

Exégesis del pasaje

οὐ διηκονήσαμέν σοι —*ou diēkonḗsamén soi*, «no te servimos»— reúne las omisiones bajo el verbo «servir». Su sentido concreto lo proporcionan las seis necesidades enumeradas. No designa aquí exclusivamente un oficio de la comunidad, sino la ayuda que se negó en las situaciones descritas.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de servir a Jesucristo deja espacio para cuidar a quienes parecen poco importantes. Aprende del Salvador que dio su vida por ti. Llamarlo Señor debe acompañarse de una disposición real a escuchar su palabra y a atender a quienes él te llama a amar.

---

45 Él les responderá: “Les aseguro que, cuando no lo hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicieron”.

La omisión hacia el pequeño alcanza al propio Jesucristo

El Rey responde con la misma identificación que explicó el servicio de los justos. No atender al pequeño no fue un asunto separado de la relación con él.

Explicación del versículo

«Les aseguro» introduce una respuesta firme. Los acusados habían preguntado cuándo vieron al Rey necesitado y no lo sirvieron. Él dirige la atención hacia lo que no hicieron a uno de los pequeños. Su falta de reconocimiento del destinatario no cambia el significado que el Señor atribuye a la omisión.

La frase corresponde al versículo 40, ahora de manera negativa. Allí, lo hecho al hermano pequeño fue recibido como hecho a Cristo; aquí, lo que se dejó de hacer tampoco se hizo a él. La misma solidaridad del Rey con los suyos explica la aprobación y la acusación. No se cambia de criterio para juzgar al segundo grupo.

«Uno de estos más pequeños» retoma al grupo identificado antes como sus hermanos. Aunque aquí no se repita toda la expresión, debe conservarse la continuidad del diálogo. Las relaciones de Mateo con los discípulos que reciben a Jesús, hacen la voluntad del Padre y creen en él siguen siendo pertinentes para comprender la frase.

El singular «uno» hace visible que una persona no pierde importancia por quedar aislada o por no tener relevancia pública. La pequeñez del afectado no vuelve irrelevante el trato que recibe. El pasaje no permite justificar el abandono diciendo que se trataba de alguien que nadie consideraba importante.

La sentencia tampoco convierte a cada observador en juez definitivo del destino de otros. Jesucristo conoce la realidad de las vidas que tiene delante. El oyente recibe una advertencia para examinar su respuesta, no una autorización para fabricar un sistema automático que clasifique personas a partir de lo que él alcanza a ver.

1 Juan 3:16–18 une el amor de Cristo manifestado en su entrega con el cuidado del hermano que pasa necesidad. La relación impide separar una devoción declarada hacia Jesús de una indiferencia sostenida hacia los suyos. La fe que recibe su gracia está llamada a expresarse en un amor verdadero.

Ese cuidado no se opone al bien de quienes están fuera de la comunidad. Gálatas 6:10 manda hacer el bien a todos, especialmente a la familia de la fe. La pertenencia a Cristo profundiza la responsabilidad de amar; no proporciona una excusa para reducirla a un círculo de conveniencia.

Exégesis del pasaje

οὐδὲ ἐμοὶ ἐποιήσατε —*oudè emoì epoiḗsate*, «tampoco a mí me lo hicieron»— completa la correspondencia negativa. La fuerza de «a mí» impide tratar la omisión como un asunto ajeno al Rey. La explicación depende de su identificación con los pequeños, no de que ellos sean físicamente la misma persona que Jesucristo.

Aplicación editorial

No separes tu amor a Jesucristo de la manera en que respondes a sus hermanos vulnerables. Si has cerrado el corazón, acude a él con arrepentimiento y busca una ayuda concreta que puedas ofrecer. Su gracia te llama a amar con hechos y de verdad.

---

46 Y estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».

El juicio concluye con dos destinos de carácter eterno

Jesús cierra la escena contraponiendo castigo eterno y vida eterna. La venida del Rey revela un desenlace definitivo, que exige tomar en serio tanto su gracia como su palabra de juicio.

Explicación del versículo

El versículo presenta el resultado de las dos sentencias. «Estos» retoma a quienes acaban de ser enviados fuera, mientras «los justos» identifica al grupo recibido como bendito del Padre. El diálogo termina y los destinos anunciados se realizan. No queda una tercera respuesta que vuelva indistintas la acogida y la exclusión.

El «castigo eterno» corresponde al fuego eterno del versículo 41. La «vida eterna» corresponde a heredar el reino preparado del versículo 34. Las dos expresiones resumen la escena; no deben desligarse del Rey que las pronuncia ni de las razones que ha hecho públicas.

La palabra «eterno» califica ambos destinos. Esa correspondencia sostiene la seriedad y la permanencia del contraste. El texto no presenta el castigo como una amenaza que nunca se ejecutará ni anuncia aquí que todos terminarán recibiendo el mismo desenlace. La advertencia reclama una respuesta verdadera mientras Jesús enseña a sus oyentes.

La escena tampoco pretende describir cada aspecto de la existencia futura. Afirma vida y castigo, acogida y exclusión, bajo la autoridad de Jesucristo. No es necesario completar la descripción con detalles sobre el modo del sufrimiento o con un calendario que este pasaje no ofrece. La claridad del desenlace no depende de resolver toda pregunta que pueda formularse sobre él.

Las obras mencionadas tienen una importancia real: el juicio revela cómo se respondió al Rey en el trato dado a los pequeños. Sin embargo, la vida eterna no puede explicarse como una compra realizada mediante una cantidad suficiente de ayuda. El propio Rey habló de bendición, herencia y preparación del Padre. En el conjunto del evangelio, es el Hijo del Hombre quien da su vida como rescate, según Mateo 20:28.

Juan 5:24–29 mantiene juntas la vida recibida al oír y creer y la autoridad del Hijo del Hombre para juzgar, con una resurrección de vida y otra de juicio. También Juan 3:16–21 relaciona la salvación mediante la fe en el Hijo con la manifestación de las obras delante de la luz. Estas relaciones impiden oponer la gracia a la verdad que el juicio hace visible.

La conclusión cierra el gran discurso antes del anuncio de la crucifixión en Mateo 26:1–2. Quien vendrá en gloria está a punto de ser entregado. La esperanza del creyente descansa en ese mismo Señor y Salvador, cuya entrega abre el camino de la vida y cuya autoridad no puede desestimarse.

Exégesis del pasaje

κόλασιν αἰώνιον —*kólasin aiōnion*, «castigo eterno»— contrasta con ζωὴν αἰώνιον —*zōēn aiōnion*, «vida eterna»—. El mismo adjetivo califica los dos sustantivos. «Castigo» se comprende en el contexto judicial de la sentencia y del fuego eterno; la palabra aislada no autoriza a prometer un proceso de corrección que aquí terminara necesariamente en la misma acogida de los justos.

Aplicación editorial

Recibe hoy a Jesucristo con fe y descansa en la salvación que él ofrece por gracia. Permite que su palabra examine tu vida y que el Espíritu Santo te guíe a un amor concreto conforme a la Escritura. La esperanza de la vida eterna te llama a vivir delante del Padre con gratitud, misericordia y fidelidad al Hijo.

Capítulo 26

El complot para prender a Jesús

Paralelos: Marcos 14:1–2; Lucas 22:1–2. Antecedente relacionado: Juan 11:45–53.

---

[1] Cuando Jesús terminó todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

La enseñanza sobre la venida del Rey conduce al camino de la cruz

Mateo cierra el discurso anterior y prepara un anuncio dirigido a los discípulos. El que acaba de hablar del juicio en gloria explicará ahora la cercanía de su entrega.

Explicación del versículo

«Cuando Jesús terminó todas estas palabras» señala un cambio en el relato. Han concluido las advertencias sobre la destrucción, la vigilancia y el juicio que ocupan los capítulos anteriores. La expresión no indica que Jesús ya no vaya a enseñar ni a hablar, pues inmediatamente se introduce otra declaración suya.

«Todas estas palabras» recoge el discurso que acaba de terminar. La referencia debe seguir el movimiento del evangelio, sin convertir «todas» en una afirmación de que Mateo ha registrado cada palabra pronunciada por Jesús durante su vida. El narrador cierra una unidad y abre otra.

El evangelio ya ha usado fórmulas semejantes al concluir enseñanzas importantes. Mateo 7:28 sigue al discurso del monte; Mateo 11:1, a las instrucciones a los Doce; Mateo 13:53, a las parábolas; y Mateo 19:1, a otra sección de enseñanza. La semejanza ayuda a reconocer que este versículo cumple una función de transición deliberada.

Los destinatarios son «sus discípulos». El Maestro no deja que la visión de su gloria futura les oculte lo que está a punto de suceder. El versículo siguiente anunciará la crucifixión del Hijo del Hombre durante la Pascua. El vínculo entre ambas escenas es esencial: el Rey que juzgará a las naciones es el mismo que será entregado.

La cercanía de la cruz no vuelve falsas las promesas de su venida. Tampoco su autoridad futura convierte el sufrimiento inmediato en una apariencia. El relato conduce al lector a recibir juntas la majestad de Jesucristo y su entrega salvadora, sin seleccionar solo la parte que parezca más fácil de comprender.

El orden narrativo también prepara el contraste con los dirigentes que se reunirán para apresarlo. Antes de que Mateo describa su acuerdo, Jesús anuncia el destino que se acerca. La pasión no aparece simplemente como un desenlace que sorprende al Maestro después de haber hablado de gloria.

Exégesis del pasaje

ἐτέλεσεν —*etélesen*, «terminó»— marca la conclusión de las palabras anteriores. πάντας τοὺς λόγους τούτους —*pántas toùs lógous toútous*, «todas estas palabras»— mantiene la referencia en esa unidad de enseñanza. La frase final, «dijo a sus discípulos», deja al lector esperando el contenido que el versículo 2 proporciona.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza de Jesucristo siguiendo también el camino al que él la une. Su gloria te da esperanza y su cruz revela el fundamento de tu salvación. Permite que su palabra forme tu comprensión del discipulado, incluso cuando te conduzca a reconocer sufrimiento y entrega.

---

[2] «Saben que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado».

Jesús anuncia su crucifixión en el marco de la Pascua

La fiesta conocida por los discípulos se une a un anuncio decisivo: el Hijo del Hombre será entregado para morir en una cruz. Jesús presenta su muerte cercana antes de que el relato exponga el complot.

Explicación del versículo

«Saben» parte de un conocimiento compartido: la Pascua está próxima. La referencia a dos días sitúa el anuncio en la cercanía de la fiesta, pero no ofrece por sí sola todos los datos necesarios para reconstruir un calendario completo. El propósito inmediato es unir ese marco conocido con la entrega que Jesús anuncia.

La Pascua recuerda la acción de Dios a favor de Israel en Egipto. Éxodo 12:1–14 presenta el sacrificio, la sangre como señal y el memorial de la protección divina en medio del juicio. Ese trasfondo dará profundidad a la cena que Jesús compartirá y a sus palabras sobre la sangre del pacto para el perdón de los pecados.

El título «Hijo del Hombre» conserva la continuidad con el discurso anterior. Quien vendrá en su gloria y se sentará en el trono es quien ahora anuncia que será crucificado. Mateo no introduce a un personaje distinto ni retira su autoridad. La humillación y la gloria pertenecen al mismo Jesucristo.

«Será entregado para ser crucificado» precisa el destino. No se trata solo de oposición, de un arresto o de una muerte sin forma determinada. La cruz queda expresamente anunciada. El resto de la narración mostrará las decisiones humanas que conducen a esa entrega y la obediencia con que Jesús afronta lo que viene.

La forma pasiva no identifica por sí sola a todos los agentes. Judas lo entregará, los dirigentes lo apresarán y la autoridad romana intervendrá en su ejecución. La confianza en el propósito de Dios no elimina esas responsabilidades. Hechos 2:22–24 mantiene juntas la entrega conforme al plan de Dios, la responsabilidad de quienes lo mataron y la resurrección realizada por Dios.

El anuncio permite leer la pasión desde la palabra del propio Señor. Jesús no aparece simplemente vencido por acontecimientos de los que nada sabía. Al mismo tiempo, el relato no convierte en inocentes el engaño y la violencia que sufrirá. Su entrega salvadora manifiesta la gracia de Dios en medio de acciones humanas que siguen siendo juzgadas como tales.

Exégesis del pasaje

παραδίδοται —*paradídotai*, «es entregado»— presenta como cercano y cierto el acontecimiento anunciado. La NTBT expresa ese sentido futuro con «será entregado». εἰς τὸ σταυρωθῆναι —*eis tò staurōthênai*, «para ser crucificado»— indica el destino de la entrega. El significado de la cruz se desarrollará en el contexto de la cena y de la pasión.

Aplicación editorial

Contempla a Jesucristo como el Salvador que conoce el camino de su entrega. Tu esperanza descansa en su obra, no en una capacidad humana de evitar todo sufrimiento. Recibe por fe la gracia que su muerte hace posible y escucha su llamado a seguirlo con confianza.

---

[3] Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás,

Los dirigentes se reúnen alrededor de Caifás para decidir su respuesta a Jesús

El relato pasa del anuncio de Jesús a una reunión de autoridades religiosas y dirigentes del pueblo. El siguiente versículo expondrá el acuerdo que buscan llevar a cabo.

Explicación del versículo

«Entonces» conecta esta reunión con la cercanía de la pasión que Jesús acaba de anunciar. Mateo muestra ahora otra perspectiva sobre lo que se prepara: mientras el Maestro habla a sus discípulos de su entrega, sus adversarios se reúnen para actuar contra él.

Los participantes son «los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo». La expresión identifica dirigentes concretos, no a cada miembro de Israel. Sus decisiones tienen responsabilidad propia y no deben convertirse en una acusación indistinta contra todo el pueblo judío. Jesús, sus discípulos y muchos de sus oyentes también pertenecen a ese pueblo.

Los principales sacerdotes representan el ámbito de la dirección sacerdotal, mientras los ancianos aparecen como dirigentes del pueblo. La reunión reúne autoridad religiosa y autoridad reconocida dentro de la comunidad. Su posición explica el peso del acuerdo que sigue, pero no garantiza que lo decidido sea justo o fiel a Dios.

Caifás es identificado como el sumo sacerdote. El narrador da su nombre y sitúa la reunión en su patio. Más adelante, Jesús será llevado ante él, y Pedro entrará en el patio donde tendrán lugar sus negaciones. El lugar se convertirá así en un escenario importante del contraste entre la autoridad que interroga a Jesús y el discípulo que no logra confesar su relación con él.

La palabra traducida «patio» sitúa la reunión en un espacio vinculado a la residencia del sumo sacerdote. El versículo no describe el edificio ni permite reconstruir su distribución completa. Tampoco presenta la reunión como un acto de culto celebrado en el santuario. La atención está en quiénes se reúnen y en el propósito que se hará explícito.

Juan 11:45–53 ofrece un antecedente relacionado después de la resurrección de Lázaro: los dirigentes deliberan, Caifás propone que muera uno por el pueblo y se decide matar a Jesús. Juan añade un significado de la muerte de Cristo que supera la intención expresada por el dirigente. Ese episodio ilumina la oposición, sin exigir que ambas narraciones describan la misma reunión.

Exégesis del pasaje

συνήχθησαν —*synḗchthēsan*, «se reunieron»— presenta una acción colectiva que preparará el acuerdo del versículo 4. εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως —*eis tḕn aulḕn toû archieréōs*, «en el patio del sumo sacerdote»— precisa el lugar y su relación con Caifás. La autoridad de los participantes forma parte de la gravedad del hecho; no convierte su decisión en voluntad divina aprobada.

Aplicación editorial

Somete tu respuesta a Jesucristo a la verdad de su palabra, incluso cuando una opinión tenga respaldo de personas influyentes. Una posición de autoridad no sustituye la obediencia al Señor. Recibe su gracia con humildad y examina el uso que haces de cualquier responsabilidad que se te haya confiado.

[4] y acordaron apresar a Jesús con engaño y matarlo.

El acuerdo busca la muerte de Jesús mediante un arresto engañoso

Los dirigentes no se reúnen para investigar de manera abierta, sino para encontrar cómo apresar y matar a Jesús. Mateo hace explícito el propósito de su deliberación.

Explicación del versículo

La frase completa lo anunciado en el versículo 3. Los principales sacerdotes y los ancianos se han reunido, y ahora se revela el acuerdo que toman. La deliberación no permanece en una oposición vaga: tiene un objetivo concreto contra Jesús.

«Apresar» y «matar» aparecen unidos. La captura no se presenta como un fin neutral cuya consecuencia todavía fuera desconocida para los reunidos. La muerte forma parte de lo que se proponen. Este dato será importante al leer las acusaciones y los interrogatorios posteriores: Mateo ya ha mostrado hacia dónde quieren conducir el proceso.

El medio es el engaño. Los dirigentes buscan una manera de sujetarlo que les permita cumplir su propósito sin afrontar abiertamente lo que temen del pueblo. El versículo siguiente explicará esa preocupación. No hace falta inventar aquí todos los detalles de la operación, porque la narración irá mostrando el ofrecimiento de Judas y la llegada del grupo que lo arresta.

El lenguaje describe una responsabilidad humana deliberada. El anuncio previo de Jesús no vuelve inocentes a quienes preparan su muerte. Hechos 2:23–24 afirma que fue entregado conforme al plan de Dios y, al mismo tiempo, responsabiliza a quienes lo mataron. El propósito salvador de Dios no transforma el engaño en una conducta justa.

La escena distingue también el conocimiento del Señor de la intención de sus adversarios. Jesús había anunciado que sería entregado durante la Pascua; los dirigentes procuran asegurar su propia estrategia. El relato permite reconocer que la pasión no está fuera del propósito divino, sin convertir a sus actores humanos en figuras carentes de voluntad o de culpa.

El contraste se profundizará en Mateo 26:59–61, donde se buscan testimonios falsos para darle muerte. La deliberación inicial y la búsqueda posterior comparten una dirección. La autoridad religiosa de los participantes no cambia la calidad de los medios que Mateo denuncia.

Exégesis del pasaje

συνεβουλεύσαντο —*synebouleúsanto*, «acordaron»— presenta una deliberación compartida. δόλῳ —*dólōi*, «con engaño»— caracteriza el medio previsto para apresarlo. Las dos acciones finales, apresar y matar, explican el propósito del acuerdo; no son consecuencias que el narrador atribuya al azar.

Aplicación editorial

Deja que la verdad de Jesucristo examine también los medios que eliges para alcanzar un propósito. El respaldo de un grupo o de una posición de autoridad no justifica el engaño. La gracia del Salvador te llama a abandonar la manipulación y a responder a su palabra con una obediencia sincera.

[5] Pero decían: «Durante la fiesta no, para que no se produzca un alboroto en el pueblo».

El temor al alboroto condiciona la estrategia de los dirigentes

Los reunidos quieren evitar actuar durante la fiesta por la reacción del pueblo. La cautela se refiere a cómo realizar su propósito, no a renunciar a él.

Explicación del versículo

«Durante la fiesta no» debe leerse junto al acuerdo de apresar y matar a Jesús. No expresa que los dirigentes hayan reconsiderado la justicia de su decisión. Están discutiendo el momento y las consecuencias públicas de llevarla a cabo.

El motivo se declara expresamente: evitar que se produzca un alboroto en el pueblo. Esa explicación debe guiar la lectura. No corresponde atribuirles un escrúpulo espiritual que el texto no menciona ni afirmar que su preocupación principal era proteger a Jesús de una multitud hostil. Temen la reacción que su acción puede provocar.

El pueblo no aparece aquí como un bloque idéntico a quienes deliberan. La preocupación de los dirigentes indica que no pueden dar por supuesto que su propósito será recibido sin resistencia. El pasaje distingue sus decisiones de la respuesta de la población; no autoriza a atribuir a todos una misma voluntad de matar.

Marcos 14:1–2 conserva el mismo contraste entre el plan y la prevención de un alboroto. Lucas 22:1–2 también relaciona la búsqueda de la muerte de Jesús con el temor al pueblo. Los paralelos confirman la preocupación que Mateo hace explícita, sin exigir que añadamos conversaciones privadas no registradas.

La preferencia de los dirigentes debe mantenerse distinta del anuncio de Jesús en el versículo 2. Él ha relacionado su entrega con la Pascua; ellos desean controlar las condiciones para evitar problemas. La continuación mostrará que su deseo de manejar el momento no determina por sí solo el desarrollo de la pasión.

El ofrecimiento de Judas abrirá una oportunidad concreta en los versículos 14–16. Mateo no explica aquí cada cambio de planes ni ofrece un horario de las deliberaciones. El lector debe seguir la secuencia que se presenta, sin completar los vacíos con una reconstrucción tratada como si fuera parte del texto.

La escena deja ver una cautela que no llega al arrepentimiento. Es posible reconocer las consecuencias indeseables de una decisión y, aun así, conservar el propósito injusto. La verdadera respuesta a Jesucristo exige examinar el corazón de la decisión, además de los problemas que podría causar llevarla a cabo.

Exégesis del pasaje

μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ —*mḕ en tēi heortēi*, «durante la fiesta no»— expresa la restricción que proponen. ἵνα μὴ θόρυβος γένηται —*hína mḕ thórybos génētai*, «para que no se produzca un alboroto»— da su finalidad. La prevención se orienta a la reacción pública, mientras el propósito del versículo 4 permanece en pie.

Aplicación editorial

No confundas el temor a las consecuencias con un cambio de corazón. Si la palabra de Jesucristo muestra que un propósito es injusto, acude a él para abandonarlo, no solo para buscar una forma menos visible de realizarlo. Su gracia te llama al arrepentimiento verdadero.

Jesús es ungido en Betania

Paralelos: Marcos 14:3–9; Juan 12:1–8.

---

6 Mientras Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,

La escena de Betania presenta una respuesta distinta ante Jesús

Después del complot, Mateo sitúa al lector en una casa donde Jesús recibirá un gesto de gran valor. El contraste prepara su explicación del perfume como una anticipación de la sepultura.

Explicación del versículo

Betania ya había aparecido como el lugar al que Jesús se retiró después de salir de Jerusalén en Mateo 21:17. Ahora el relato precisa una casa: la de Simón, identificado como «el leproso». Esa indicación ubica la escena sin describir toda la historia del anfitrión.

El sobrenombre no permite afirmar que Simón seguía padeciendo la enfermedad en ese momento ni que Jesús lo hubiera curado en un episodio que Mateo no cuenta. Tampoco establece una relación familiar entre él y la mujer que aparecerá. El dato funciona para identificarlo; no debe convertirse en una biografía reconstruida sin fundamento.

La frase «Mientras Jesús estaba en Betania» introduce el marco de la acción siguiente. Mateo no da aquí una fecha propia para la cena. Juan 12:1–8 presenta la escena relacionada con una referencia a seis días antes de la Pascua. Por eso la ubicación del párrafo después del anuncio de los dos días no basta para imponerle automáticamente esa misma fecha. El orden de presentación y las indicaciones temporales deben leerse con cuidado.

El contraste con el complot es significativo. Unos dirigentes preparan la captura y la muerte de Jesús; en Betania una mujer ofrecerá algo costoso que él interpretará en relación con su sepultura. La narración aproxima respuestas muy distintas a su persona, sin afirmar que todos los participantes comprendieran por completo lo que estaba a punto de suceder.

La casa y el anfitrión también ayudan a distinguir esta escena de Lucas 7:36–50. Allí se trata de una comida en casa de un fariseo llamado Simón, una mujer descrita como pecadora y una enseñanza sobre perdón y amor. La semejanza del nombre y del perfume no autoriza a mezclar los personajes ni a trasladar toda aquella conversación a Betania.

La historia debe avanzar hacia la interpretación que dará el propio Jesús. El centro no es la curiosidad acerca de Simón, sino el gesto que el Señor recibirá y el significado que le atribuirá. Su muerte cercana sigue dando unidad al capítulo incluso en una escena de hospitalidad.

Exégesis del pasaje

τοῦ δὲ Ἰησοῦ γενομένου ἐν Βηθανίᾳ —*toû dè Iēsoû genoménou en Bēthaníāi*, «mientras Jesús estaba en Betania»— presenta la circunstancia de la escena. La construcción no proporciona por sí misma una fecha adicional. El nombre de Simón y su designación precisan la casa, mientras la acción principal se desarrollará en el versículo 7.

---

7 se le acercó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy costoso y lo derramó sobre su cabeza mientras él estaba a la mesa.

Un perfume precioso expresa honra a Jesús antes de su muerte

Una mujer se acerca y derrama un perfume muy costoso sobre la cabeza de Jesús. El valor del gesto no se decidirá solo por su precio, sino por la interpretación que dará el Señor.

Explicación del versículo

La mujer toma la iniciativa de acercarse a Jesús mientras está a la mesa. Mateo no da su nombre en esta escena. Se concentra en lo que trae y en lo que hace: un frasco de alabastro con perfume muy costoso, derramado sobre su cabeza.

El alto valor explica la reacción posterior de los discípulos. No se trata de una cantidad despreciable cuyo uso no tuviera consecuencias. Sin embargo, el narrador tampoco declara que la mujer esté derrochando. La palabra «desperdicio» pertenecerá a la evaluación de los discípulos y será corregida por Jesús.

El perfume es un bien material real. El texto no lo convierte en una representación del Espíritu Santo ni presenta una ceremonia por la cual la mujer otorgue a Jesús una autoridad que antes no tuviera. El Señor

ya es el Mesías. Él mismo explicará el gesto como preparación de su sepultura, y esa interpretación debe gobernar la lectura.

Marcos 14:3–9 también describe el perfume sobre la cabeza y relaciona el acto con la sepultura. En Juan 12:1–8, la narración nombra a María y destaca los pies de Jesús y el cabello con que los seca. Cada relato conserva su énfasis. No debe atribuirse a Mateo un detalle que él no ha expresado, aunque el paralelo ayude a comprender la escena.

La acción puede reconocerse como honra y generosidad, pero no es necesario afirmar que la mujer conocía anticipadamente cada detalle de la pasión. El alcance de su comprensión no se describe aquí. Lo decisivo será lo que Jesús diga que su acción ha hecho respecto a su cuerpo y a su muerte cercana.

Tampoco se afirma que el perfume compre el perdón de la mujer. La escena no establece un precio por el favor de Cristo ni una obligación de imitar el mismo gasto. Presenta un acto particular de entrega que el Salvador recibe en un momento irrepetible de su camino hacia la cruz.

Exégesis del pasaje

μύρου βαρυτίμου —*mýrou barytímou*, «perfume muy costoso»— subraya el valor del contenido. κατέχεεν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ —*katécheen epì tês kephalês autoû*, «lo derramó sobre su cabeza»— describe la acción que provoca la discusión. La valoración económica hace comprensible la objeción; la explicación de Jesús revelará el significado que esa objeción no había reconocido.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo con una entrega que responda a su gracia y a su palabra. No necesitas reproducir el mismo objeto ni el mismo gasto para expresar amor. Permite que el Señor oriente tu generosidad y que su entrega por ti determine el sentido de la tuya.

---

8 Al verlo, los discípulos se indignaron y dijeron: «¿Para qué este desperdicio?

La indignación de los discípulos juzga el gesto antes de comprenderlo

Los discípulos consideran que el perfume ha sido desperdiciado. Su reacción muestra una valoración que Jesús corregirá al explicar la importancia de lo que la mujer hizo.

Explicación del versículo

«Al verlo» vincula la indignación con el derramamiento del perfume costoso. Los discípulos no reaccionan ante una noticia distante, sino ante una acción realizada delante de ellos. La pregunta «¿Para qué este desperdicio?» expresa ya un juicio: consideran que el bien fue utilizado sin una finalidad que justifique su valor.

El versículo siguiente explicará su razonamiento. El perfume podía venderse y el dinero podía entregarse a los pobres. Aquí se presenta primero la reacción y después el argumento. Ese orden permite reconocer que el lenguaje de desperdicio no es una valoración neutral del narrador, sino la interpretación de quienes observan.

La indignación no garantiza que hayan comprendido correctamente. Jesús dirá que la mujer ha hecho una buena obra con él y relacionará el perfume con su sepultura. La escena muestra que también los discípulos necesitan ser enseñados acerca del camino del Mesías. Estar cerca del Maestro no impide equivocarse al evaluar una respuesta de amor.

Los relatos paralelos ayudan a mantener las voces diferenciadas. Marcos 14:4–6 habla de algunos que se indignan y molestan a la mujer. Juan 12:4–6 destaca la intervención de Judas y explica su falta de interés verdadero por los pobres. Mateo habla de los discípulos; la explicación de Juan acerca de Judas no debe atribuirse automáticamente al corazón de todos los demás.

La cuestión no se resolverá oponiendo de manera general el amor a Jesús y la atención al necesitado. El mismo Señor acaba de enseñar la importancia de la misericordia y pronto recordará que los pobres siguen entre ellos. Su respuesta señalará el carácter particular de esta acción, realizada ante la cercanía de su muerte.

El lector debe escuchar hasta el final antes de adoptar la palabra «desperdicio» como conclusión. El Señor conoce el sentido de la obra que recibe. Su enseñanza corrige una evaluación que, aunque pueda sonar razonable al considerar un solo aspecto, no había atendido al significado de su sepultura cercana.

Exégesis del pasaje

ἠγανάκτησαν —*ēganáktēsan*, «se indignaron»— describe una reacción intensa. ἡ ἀπώλεια αὕτη —*hē apōleia haútē*, «este desperdicio»— expresa aquí lo que consideran una pérdida del perfume. El significado se determina por la discusión sobre su posible venta; no debe trasladarse a la mujer una condena espiritual que la frase no pronuncia.

Aplicación editorial

Antes de condenar la generosidad de otra persona, escucha la palabra de Jesucristo y examina tus razones. Una reacción intensa puede necesitar corrección. Su gracia te permite reconocer un juicio equivocado y aprender a valorar el servicio conforme a lo que él enseña.

---

9 Esto se podía haber vendido por mucho dinero y habérselo dado a los pobres».

La posibilidad de ayudar a los pobres da fuerza a la objeción

Los discípulos explican por qué consideran perdido el perfume: su venta habría permitido una ayuda considerable. Jesús responderá mostrando el significado particular del gesto que presenciaron.

Explicación del versículo

La frase desarrolla la pregunta del versículo anterior. El perfume no les parece desperdiciado porque carezca de valor, sino precisamente porque podría convertirse en mucho dinero. Su razonamiento compara dos usos posibles de un bien costoso: derramarlo sobre Jesús o venderlo para atender a los pobres.

La atención al pobre es un deber verdadero, no una idea que Jesús vaya a declarar equivocada. El problema de la objeción se encuentra en que sus autores todavía no han considerado la interpretación que él dará al acto. La cercanía de su muerte hace de esta ocasión algo que no puede repetirse indefinidamente.

Mateo dice «mucho dinero» sin fijar una cifra. Marcos 14:5 menciona más de trescientos denarios, y Juan 12:5 habla de trescientos. Como orientación, esa suma equivale aproximadamente al salario de un año de trabajo. La relación ayuda a percibir la magnitud, pero no debe presentarse como un cálculo exacto de un salario moderno ni añadirse al texto de Mateo como si él hubiera dado el número.

La suma propuesta sigue siendo una posibilidad no realizada. El perfume ya ha sido derramado. Los discípulos no están informando de una venta ni de una entrega efectiva a necesitados; están justificando su censura mediante lo que consideran una alternativa mejor.

Juan distingue además el motivo de Judas: Juan 12:4–6 afirma que no hablaba por interés verdadero en los pobres y que sustraía dinero de la bolsa. Ese dato explica su intervención, pero Mateo no atribuye expresamente el mismo motivo a todos los discípulos. La objeción debe evaluarse sin inventar una disposición interior idéntica en cada participante.

La respuesta de Jesús no derogará la misericordia enseñada en Mateo 25:35–40. Distinguirá una oportunidad particular de honrar su cuerpo antes de la sepultura y la responsabilidad continua de atender a los pobres. Ambas enseñanzas proceden del mismo Señor y deben mantenerse juntas.

Exégesis del pasaje

πραθῆναι πολλοῦ —*prathênai polloû*, «venderse por mucho»— expresa el valor posible de la venta sin cuantificarlo. δοθῆναι πτωχοῖς —*dothênai ptōchoîs*, «darse a los pobres»— presenta el destino propuesto para el dinero. Las dos expresiones explican el argumento de los discípulos; la valoración final del gesto llegará con las palabras de Jesús.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine tanto tu generosidad como las razones que das para juzgar la de otros. La preocupación por los pobres debe expresarse en ayuda verdadera. No la uses como una razón aparente que encubra otro interés ni la separes de escuchar lo que el Señor enseña.

---

[10] Jesús, al darse cuenta, les dijo: «¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo.

Jesús defiende a la mujer y declara buena su obra

El Señor corrige la evaluación de los discípulos. Lo que llamaron desperdicio es reconocido por él como una buena obra realizada con su persona.

Explicación del versículo

Jesús interviene después de la indignación y de la explicación económica de los discípulos. «Al darse cuenta» introduce su respuesta, sin precisar por qué medio conoció cada aspecto de la discusión. No es necesario convertir la expresión en una descripción de lectura de pensamientos que este versículo no desarrolla.

Su primera palabra señala el efecto que la crítica está teniendo: «¿Por qué molestan a esta mujer?». La escena ya no puede considerarse una discusión abstracta sobre el precio del perfume. Hay una persona concreta que recibe la censura. Jesús la defiende y cuestiona el trato que los discípulos le están dando.

«Ha hecho una buena obra conmigo» revierte la valoración de «desperdicio». El Señor no niega que el perfume fuera valioso ni que la ayuda a los pobres importara. Reconoce un significado que la objeción no había considerado y que explicará en relación con su sepultura.

La palabra del Maestro debe gobernar la evaluación. Los discípulos no pueden decidir por sí solos que toda entrega dirigida a él carece de propósito porque admitía otro uso. Al mismo tiempo, este reconocimiento no convierte cualquier gasto religioso en una buena obra. Jesús está hablando de una acción concreta, realizada con él en la cercanía de su muerte.

La mujer aparece como alguien cuya respuesta merece ser protegida y comprendida, no utilizada para una demostración de superioridad de los observadores. Mateo no registra una defensa suya frente a la crítica. Es Jesús quien toma la palabra, reconoce su acción y explicará su alcance.

La expresión «conmigo» concentra la atención en la persona del Salvador. No se está estableciendo una preferencia general de los objetos costosos sobre las personas necesitadas. El cuerpo de quien dará su vida está a punto de ser entregado. La singularidad de ese momento da sentido a la buena obra, como muestran los versículos 11–12.

Marcos 14:6–8 conserva la defensa y añade que la mujer hizo lo que podía, anticipándose a perfumar su cuerpo para la sepultura. El paralelo confirma que la valoración favorable no se apoya simplemente en la abundancia del gasto, sino en su relación con la muerte próxima de Jesús.

Exégesis del pasaje

τί κόπους παρέχετε τῇ γυναικί —*tí kópous paréchete tēi gynaikí*, «¿por qué molestan a la mujer?»— cuestiona la carga que le causan. ἔργον καλόν —*érgon kalón*, «buena obra»— es la calificación de Jesús

frente al juicio de los discípulos. La acción y su valor se comprenden a partir de la explicación del Señor, no únicamente del precio de lo entregado.

---

11 Porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre.

La oportunidad de honrar a Jesús antes de su muerte es irrepetible

Jesús distingue su presencia cercana a la sepultura de la responsabilidad continua hacia los pobres. No cancela la misericordia: explica por qué este gesto tiene un significado particular.

Explicación del versículo

La respuesta compara dos situaciones temporales: a los pobres los tienen siempre con ellos, mientras a Jesús no lo tendrán siempre. El contexto inmediato es su muerte anunciada y el perfume que él relacionará con su cuerpo y su sepultura. La comparación no establece que los necesitados dejen de importar.

Las palabras recuerdan Deuteronomio 15:7–11. Allí, la permanencia de la pobreza en la tierra fundamenta el mandato de abrir la mano al hermano pobre, no una excusa para cerrarla. Reconocer esa relación impide usar la frase de Jesús como un permiso para desentenderse de la necesidad.

El paralelo de Marcos 14:7 hace explícita la responsabilidad: pueden hacer bien a los pobres cuando quieran. La continuidad de la oportunidad exige una disposición constante. Jesús no ha declarado que la pobreza sea buena ni ha prohibido procurar alivio para quienes la padecen.

«A mí no me tendrán siempre» debe leerse en el marco de esta ocasión. El cuerpo de Jesús está a punto de ser entregado y sepultado. La mujer lo ha perfumado antes de ese momento. Los discípulos no podrán aplazar indefinidamente una acción de este tipo como si las circunstancias anteriores a su muerte fueran a permanecer iguales.

La frase no afirma que el Señor vaya a dejar de existir ni que abandone definitivamente a los suyos. El mismo evangelio anuncia su resurrección y concluye con su promesa de estar con los discípulos todos los días en Mateo 28:18–20. La presencia del Resucitado no elimina el carácter singular de la oportunidad que ahora se presenta ante su cuerpo antes de la cruz.

La relación entre ambas responsabilidades debe conservarse. El amor a Jesucristo se expresa también en el cuidado de sus hermanos necesitados, como enseñó en el capítulo anterior. Aquí reconoce una obra hecha directamente con él en un momento preciso de su misión. No autoriza convertir la escena en una regla para justificar cualquier lujo mientras se abandona al pobre.

Exégesis del pasaje

πάντοτε —*pántote*, «siempre»— y οὐ πάντοτε —*ou pántote*, «no siempre»— forman el contraste temporal. La explicación del versículo 12 determina a qué oportunidad se refiere. La frase trata de la presencia de Jesús en estas circunstancias de su camino a la sepultura, no de una supuesta inferioridad del deber de misericordia.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo atendiendo las oportunidades que su palabra te permite reconocer. Mantén abierta la mano al necesitado y no pospongas indefinidamente una respuesta concreta de amor. Su gracia te enseña a discernir tanto la responsabilidad continua como aquello que requiere una respuesta hoy.

---

12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho para preparar mi sepultura.

El perfume anticipa la sepultura del cuerpo de Jesús

Jesús da la interpretación decisiva del gesto. La mujer ha realizado con su cuerpo una acción que él relaciona con la sepultura que se acerca.

Explicación del versículo

«Al derramar este perfume» retoma la acción del versículo 7 y explica por qué fue una buena obra. La respuesta no se limita a defender el derecho de la mujer a disponer de sus bienes. Jesús revela una relación con su muerte que la discusión sobre el dinero había pasado por alto.

La expresión «sobre mi cuerpo» amplía la referencia inicial a su cabeza. No cambia el hecho narrado; dirige la atención hacia el cuerpo que pronto será entregado y sepultado. El perfume ha tocado al mismo Jesús cuya crucifixión se anunció al comienzo del capítulo.

«Para preparar mi sepultura» sitúa el gesto antes de la muerte. Jesús todavía está a la mesa, hablando y respondiendo, pero interpreta el perfume a la luz de lo que viene. No se trata de una ceremonia que provoque su muerte ni de un acto que sustituya su entrega salvadora. Es una atención anticipada hacia su cuerpo.

Marcos 14:8 lo expresa como haberse anticipado a perfumar su cuerpo para la sepultura. El paralelo ayuda a comprender por qué esta oportunidad no puede aplazarse sin más. Su importancia depende del momento que atraviesa el Señor, no de una superioridad general del perfume sobre toda ayuda a los pobres.

Jesús afirma el significado de la acción, pero Mateo no registra una explicación de la mujer acerca de cuánto comprendía. No corresponde asegurar que conocía todos los acontecimientos futuros ni que actuaba sin entender absolutamente nada. El sentido que el Señor reconoce es claro; el detalle de su comprensión interior no se expone.

La sepultura será narrada en Mateo 27:57–61, cuando José de Arimatea reciba el cuerpo de Jesús y lo coloque en un sepulcro. Ese desenlace muestra que aquí se habla de una muerte y un cuerpo reales. La gloria del Hijo del Hombre no elimina la realidad de su sufrimiento humano ni convierte la pasión en una apariencia.

El gesto de la mujer queda situado dentro del camino del Salvador. No compra su favor ni añade un precio al rescate que él dará. La buena obra es recibida por Jesucristo como una atención significativa a su persona, mientras su propia entrega será el fundamento de la salvación.

Exégesis del pasaje

πρὸς τὸ ἐνταφιάσαι με —*pròs tò entaphiásai me*, «para preparar mi sepultura»— explica la orientación del acto. ἐποίησεν —*epoíēsen*, «lo ha hecho»— vincula ese significado con la acción ya realizada. La interpretación procede de Jesús y conduce hacia su muerte cercana, no hacia un simbolismo añadido a cada elemento del frasco.

Aplicación editorial

Contempla la realidad de la entrega de Jesucristo por ti. Su gracia no es una idea desligada del sufrimiento: el Salvador dio verdaderamente su vida. Responde con gratitud y amor, confiando en su obra y permitiendo que su palabra oriente lo que tú puedes ofrecerle.

---

13 En verdad les digo: dondequiera que se proclame este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho, en memoria de ella».

La buena obra será recordada junto con la proclamación del evangelio

Jesús promete que el gesto de la mujer será contado donde se anuncie el evangelio. La acción que algunos llamaron desperdicio queda reconocida por él con una memoria que supera la escena de la casa.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» da solemnidad a la promesa. La mujer ha sido criticada, pero Jesús no termina únicamente ordenando que dejen de molestarla. Declara que lo hecho tendrá un lugar en el relato que acompañará la proclamación de las buenas noticias.

«Dondequiera» y «en todo el mundo» abren el horizonte más allá de Betania. La escena ocurre en una casa, mientras la promesa se extiende a la difusión del evangelio. El valor reconocido por Jesucristo no queda encerrado en la opinión de los pocos observadores que se indignaron.

El centro de la proclamación sigue siendo «este evangelio». La buena obra de la mujer será contada junto a él, no convertida en una salvación distinta ni en el tema que sustituya a Jesús. Su gesto importa porque el Señor lo ha relacionado con su sepultura y porque muestra una respuesta significativa a su persona en el camino de la cruz.

La promesa se relaciona con Mateo 24:14, donde Jesús anunció la proclamación del evangelio del reino como testimonio a las naciones. También anticipa el horizonte de Mateo 28:18–20: el Resucitado enviará a hacer discípulos de todas las naciones. La muerte próxima no cancelará la misión del Rey.

«En memoria de ella» reconoce a la persona y lo que hizo. Mateo no registra aquí su nombre, pero sí conserva su acción y las palabras con que Jesús la defendió. La memoria prometida no depende de que el narrador complete una biografía. El lector del evangelio participa de ese recuerdo al recibir el episodio tal como ha sido contado.

El paralelo de Marcos 14:9 conserva la misma promesa. No se ordena repetir el derramamiento del perfume como una ceremonia necesaria para anunciar el evangelio. Lo que se promete es que se contará lo que ella hizo, conservando su relación con la muerte del Salvador.

La escena contrasta la evaluación apresurada de los discípulos con el reconocimiento del Señor. El gesto no resultó inútil porque algunos no comprendieran su propósito. La autoridad para darle su lugar definitivo pertenece a Jesucristo, que recibe la obra y conoce su significado en el camino que está recorriendo.

Exégesis del pasaje

εἰς μνημόσυνον αὐτῆς —*eis mnēmósynon autês*, «en memoria de ella»— expresa la finalidad del recuerdo. λαληθήσεται —*lalēthḗsetai*, «se contará»— corresponde a la promesa de que su acción será relatada. El acto queda unido a la proclamación, mientras Jesucristo y su obra salvadora permanecen en el centro del evangelio.

Judas ofrece entregar a Jesús

Paralelos: Marcos 14:10–11; Lucas 22:3–6.

---

[14] Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes

Uno de los Doce se acerca a quienes buscan apresar a Jesús

Judas toma la iniciativa de acudir a los principales sacerdotes. La oposición exterior encuentra ahora la colaboración de alguien que pertenece al círculo de los discípulos.

Explicación del versículo

«Entonces» abre una nueva escena después del reconocimiento de la mujer. Mateo aproxima dos respuestas muy distintas a Jesús: una entrega generosa que él relaciona con su sepultura y el ofrecimiento que conducirá a ponerlo en manos de sus adversarios.

La proximidad narrativa no basta para afirmar que Judas actuó únicamente porque se sintió ofendido por la defensa de la mujer. El texto no describe ese motivo ni reproduce una decisión interior de ese tipo. Los

siguientes versículos mostrarán la negociación y la búsqueda de una oportunidad; la explicación debe mantenerse en lo que se cuenta.

«Uno de los Doce» da gravedad a la acción. Judas no aparece como un desconocido que solo observó a Jesús desde lejos. Pertenece al grupo que el evangelio ha presentado como sus discípulos escogidos. La cercanía y la responsabilidad recibida no vuelven inocente la decisión que ahora toma.

Su nombre, Judas Iscariote, lo identifica entre los discípulos. Mateo no explica aquí el origen del sobrenombre, y no hace falta inventar una procedencia o una afiliación política para comprender su conducta. La información decisiva es a quién acude y lo que propondrá hacer.

Los principales sacerdotes ya habían participado en el acuerdo para apresar y matar a Jesús. Al dirigirse a ellos, Judas entra en relación con un propósito que el lector conoce. El versículo siguiente explicará que ofrece entregarles al Maestro a cambio de una retribución.

Marcos 14:10–11 presenta el mismo acercamiento y la alegría de quienes reciben su propuesta. Lucas 22:3–6 añade la acción de Satanás y describe la conversación. Ese dato muestra una dimensión espiritual del mal, pero no elimina las acciones personales de Judas: va, habla, acepta y busca la oportunidad.

La escena exige distinguir cercanía exterior y fidelidad real. La advertencia no llama al lector a sospechar indiscriminadamente de todos los discípulos, sino a reconocer que una posición privilegiada no sustituye la respuesta de fe y obediencia a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

εἷς τῶν δώδεκα —*heîs tôn dṓdeka*, «uno de los Doce»— sitúa a Judas dentro del grupo conocido. πορευθείς —*poreutheís*, «habiendo ido»— introduce su desplazamiento hacia los principales sacerdotes y deja la frase abierta a la propuesta del versículo 15. La responsabilidad se muestra mediante acciones concretas, no solo mediante una etiqueta sobre su carácter.

Aplicación editorial

No sustituyas tu relación con Jesucristo por la cercanía a una comunidad o por una responsabilidad religiosa. Acude a él con fe y permite que su palabra examine tus decisiones. La gracia que recibes te llama a una fidelidad personal, también cuando otros no ven lo que estás eligiendo.

---

15 y les dijo: «¿Qué quieren darme para que yo se lo entregue?». Ellos le pesaron treinta piezas de plata.

La entrega de Jesús se convierte en objeto de una negociación

Judas ofrece entregar al Maestro y pregunta qué recibirá a cambio. Los principales sacerdotes fijan el pago en treinta piezas de plata.

Explicación del versículo

La pregunta de Judas hace explícita su propuesta. No está solicitando una explicación sobre la enseñanza de Jesús ni buscando mediar en una discusión. Ofrece ponerlo en manos de quienes quieren apresarlo y pregunta qué están dispuestos a darle por hacerlo.

El pago no establece el valor verdadero de Jesucristo. Es la cantidad acordada por la colaboración de Judas en su entrega. La escena revela cómo los participantes tratan al Maestro dentro de su propósito, no cuánto vale su persona delante del Padre ni el precio de la salvación que él dará por gracia.

La NTBT conserva la expresión «le pesaron treinta piezas de plata». El texto habla de plata sin identificar aquí con precisión una denominación monetaria moderna o un poder de compra que pueda calcularse exactamente. No se debe convertir la cantidad en denarios ni atribuirle una equivalencia actual que el versículo no proporciona.

La cifra y la imagen del pago se relacionan con Zacarías 11:12–13. Allí, en el contexto del rechazo del pastor, se pesan treinta piezas de plata como paga, y el Señor habla del precio con que fue valorado. La correspondencia ilumina el desprecio que acompaña esta negociación; no convierte cada detalle de aquella acción profética en un elemento adicional que Mateo haya narrado aquí.

El contraste con la escena anterior es fuerte. La mujer había derramado un perfume muy valioso sobre Jesús y él había reconocido una buena obra. Ahora Judas procura obtener dinero a cambio de entregarlo. Mateo permite percibir esas direcciones opuestas sin afirmar que el precio del perfume y la suma de plata deban compararse mediante una tasa exacta.

La responsabilidad de Judas no desaparece porque la pasión forme parte del propósito de Dios. En el versículo 24, Jesús afirmará a la vez el cumplimiento de lo escrito acerca del Hijo del Hombre y la gravedad de la conducta de quien lo entrega. El anuncio del Señor no transforma la negociación en un acto justo.

Exégesis del pasaje

κἀγὼ ὑμῖν παραδώσω αὐτόν —*kagṑ hymîn paradṓsō autón*, «y yo se lo entregaré»— expresa el compromiso que Judas ofrece a cambio del pago. τριάκοντα ἀργύρια —*triákonta argýria*, «treinta piezas de plata»— precisa la cantidad. El verbo «entregar» adquiere aquí su sentido de traición por la relación entre el discípulo, el Maestro y quienes buscan matarlo.

Aplicación editorial

Examina si algún beneficio está ocupando en tus decisiones el lugar que corresponde a Jesucristo. Su persona no puede convertirse en un medio para obtener lo que deseas. Recibe su gracia con arrepentimiento y aprende a valorar la fidelidad al Salvador por encima de una ganancia que te aparte de él.

---

16 Desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

El acuerdo da paso a una búsqueda sostenida de la ocasión para entregarlo

Judas no deja la negociación en palabras. Comienza a buscar el momento en que pueda realizar la entrega prometida.

Explicación del versículo

«Desde entonces» marca una nueva dirección en la conducta de Judas. Después de hablar con los principales sacerdotes y de acordar el pago, su atención se orienta a encontrar la ocasión apropiada para poner a Jesús en sus manos.

La búsqueda muestra que la traición no será simplemente una reacción improvisada al llegar el grupo armado. Hay un acuerdo previo y una disposición que se mantiene mientras se preparan los acontecimientos siguientes. La cena y la presencia de Judas entre los discípulos deberán leerse con ese conocimiento que Mateo ya ha dado al lector.

«Una oportunidad» no tiene aquí un sentido moral favorable. Es una ocasión adecuada al propósito que acaba de exponerse. La conveniencia del momento para una acción no convierte esa acción en buena. El contexto determina qué se busca hacer y por qué la búsqueda es grave.

Lucas 22:6 precisa que Judas procuraba entregarlo sin que estuviera la multitud. Esa relación ilumina la preocupación de los dirigentes en Mateo 26:5: temían un alboroto durante la fiesta. La colaboración de alguien cercano podía facilitar una entrega sin afrontar la misma reacción pública.

Mateo todavía no da el lugar del arresto ni describe todas las comunicaciones entre Judas y los dirigentes. El relato mostrará su llegada a Getsemaní en Mateo 26:47–50. Conviene dejar que la narración aporte esos detalles, sin completar aquí una operación secreta con elementos que no registra.

La palabra «entregarlo» une esta escena con el anuncio de Jesús del versículo 2. El Señor conoce el camino que se acerca, mientras Judas busca cómo realizar su propósito. La convergencia de ambos movimientos no hace idénticas sus intenciones: la entrega salvadora del Hijo y la traición del discípulo deben distinguirse.

El pasaje también recuerda la seriedad de alimentar una decisión injusta. Entre la intención y la ejecución hay una búsqueda que prepara el acto. La responsabilidad no comienza únicamente cuando el daño se hace visible para todos; comprende las decisiones que se sostienen y las ocasiones que se procuran.

Exégesis del pasaje

ἐζήτει εὐκαιρίαν —*ezḗtei eukairían*, «buscaba una oportunidad»— presenta una búsqueda en curso. ἵνα αὐτὸν παραδῷ —*hína autòn paradôi*, «para entregarlo»— define su finalidad. El momento buscado resulta oportuno para la traición, no para una obra que el narrador apruebe.

Aplicación editorial

Si reconoces que estás preparando una decisión contraria a la palabra de Jesucristo, no esperes a ejecutarla para arrepentirte. Acude al Salvador y abandona también la búsqueda de ocasiones que la faciliten. Su gracia te llama a cambiar de dirección antes de que el propósito se convierta en un daño consumado.

Institución de la Cena del Señor

Preparativos y cena: Marcos 14:12–25; Lucas 22:7–23. Anuncio de la traición: Juan 13:21–30. Cena del Señor: 1 Corintios 11:23–26.

---

17 El primer día de los Panes sin Levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:
«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Los discípulos preguntan dónde preparar la comida de Pascua

La narración pasa a los preparativos de la cena. Los discípulos reconocen la celebración que se acerca y buscan atenderla según la indicación de Jesús.

Explicación del versículo

«El primer día de los Panes sin Levadura» sitúa la acción en el marco de la celebración pascual. La Pascua y los Panes sin Levadura están estrechamente relacionados en las instrucciones de Éxodo 12:15–20. La comida y la fiesta recuerdan la liberación realizada por Dios, no una reunión sin vínculo con la historia de Israel.

Marcos 14:12–16 y Lucas 22:7–13 relacionan los preparativos con el día del sacrificio pascual. Esos datos ayudan a reconocer el marco compartido. El versículo de Mateo no pretende resolver por sí solo cada cuestión de calendario ni autoriza a completar la escena con un día de la semana que aquí no se menciona.

La pregunta se concentra en el lugar: «¿Dónde quieres…?». Los discípulos no están pidiendo decidir el sentido de la Pascua ni proponiendo una reunión separada de Jesús. Procuran preparar la comida para él y solicitan su orientación. La respuesta del versículo siguiente dará una instrucción concreta.

Mateo habla de «los discípulos» sin nombrar aquí a quienes realizarán la tarea. Lucas identifica a Pedro y Juan, mientras Marcos menciona el envío de dos. Esos detalles pertenecen a los paralelos y pueden iluminar la preparación, sin atribuir a Mateo palabras que no ha incluido.

El contraste con Judas también permanece en el trasfondo. Mientras él busca una oportunidad para entregar a Jesús, otros discípulos se acercan para atender lo que el Maestro quiere. La narración presenta decisiones concretas dentro del mismo círculo, sin convertir a todos en participantes de la misma intención.

La preparación conduce a una comida en la que Jesús anunciará la traición y dará al pan y a la copa un significado relacionado con su entrega. El marco de la liberación de Egipto no se vuelve irrelevante: permite comprender la profundidad de lo que el Salvador dirá acerca de su cuerpo, su sangre y el perdón.

Exégesis del pasaje

τῶν ἀζύμων —*tôn azýmōn*, «de los Panes sin Levadura»— designa el marco festivo. ἑτοιμάσωμέν σοι φαγεῖν τὸ πάσχα —*hetoimásōmén soi phageîn tò páscha*, «preparemos para que comas la Pascua»— expresa la finalidad de la tarea. La NTBT lo presenta de manera natural como preparar la cena de Pascua, conservando su relación con la celebración.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con disposición de escuchar y servir también en tareas concretas. La gratitud por la salvación puede expresarse al preparar y atender lo que permite a otros compartir su palabra. Busca su voluntad sin despreciar un servicio porque parezca sencillo.

---

18 Él dijo: «Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle: “El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Jesús dispone la cena sabiendo que su tiempo está cerca

El Maestro indica dónde celebrar la Pascua y anuncia la cercanía de su tiempo. La preparación ocurre bajo su dirección, incluso mientras otros buscan cómo entregarlo.

Explicación del versículo

La respuesta contiene una acción, un destinatario y un mensaje. Los discípulos deben ir a la ciudad, dirigirse a cierto hombre y transmitir lo que dice el Maestro. Jesús no deja la pregunta anterior sin atender; orienta de manera concreta los preparativos.

El hombre no es identificado por nombre en Mateo. La expresión «cierto hombre» no es un título religioso ni una clave que el lector deba descifrar. Tampoco permite afirmar quién era, qué parentesco tenía con los discípulos o qué conversaciones previas había mantenido con Jesús.

Los paralelos de Marcos 14:13–16 y Lucas 22:10–13 añaden la señal del hombre con el cántaro y la sala preparada. Mateo resume la instrucción de otra manera. La explicación puede reconocer esos datos sin convertirlos en una descripción adicional que este versículo hubiera dado.

El mensaje comienza con «El Maestro dice». Los enviados no llegan únicamente en nombre propio. Comunican una decisión de Jesús y señalan que la cena se celebrará con sus discípulos. La autoridad del Señor dirige la reunión que después interpretará mediante sus palabras sobre el pan y la copa.

«Mi tiempo está cerca» enlaza la comida con la pasión anunciada. No se refiere solo a la hora de servir una cena. Jesús ya ha hablado de su entrega y hablará de su sangre derramada para el perdón. La cercanía del tiempo sitúa los preparativos dentro de ese camino, no como una ocasión aislada del resto del capítulo.

La búsqueda de Judas y la dirección de Jesús avanzan al mismo tiempo, pero no expresan el mismo propósito. El discípulo busca una ocasión para traicionar; el Maestro dispone el encuentro en el que dará a conocer el sentido de su entrega. La obediencia del Hijo no vuelve justa la intención de quien lo entregará.

«Con mis discípulos» subraya el carácter compartido de la comida. El Salvador no se limita a anunciar una muerte futura desde la distancia. Reúne a los suyos y los prepara mediante palabras y acciones que deberán recibir como parte de su enseñanza.

Exégesis del pasaje

πρὸς τὸν δεῖνα —*pròs tòn deîna*, «a cierto hombre»— deja al anfitrión sin nombre. ὁ καιρός μου ἐγγύς ἐστιν —*ho kairós mou engýs estin*, «mi tiempo está cerca»— presenta la inminencia del momento de Jesús

dentro del contexto de su pasión. La frase no entrega una fórmula general para interpretar como mandato divino cualquier sensación personal de urgencia.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, que afronta su entrega con conocimiento de lo que se acerca. Su palabra puede orientar tu servicio aun cuando no comprendas todo el desarrollo de una situación. Responde a lo que él ha enseñado con fe y obediencia, sin sustituir su dirección por suposiciones acerca de lo que no ha revelado.

---

19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado y prepararon la Pascua.

Los preparativos se realizan conforme a la instrucción de Jesús

Los discípulos cumplen el encargo y dejan preparada la Pascua. La narración puede pasar ahora del lugar dispuesto a lo que Jesús dirá y hará durante la comida.

Explicación del versículo

Este versículo responde a la orden anterior. Los discípulos no solo han escuchado una indicación sobre dónde ir: actúan conforme a ella. La secuencia queda completa: preguntan dónde preparar, reciben la instrucción y realizan el encargo.

«Lo que Jesús les había mandado» relaciona su acción con la autoridad del Maestro. El servicio no nace aquí de una iniciativa que pretende corregir su plan, sino de una respuesta a su palabra. La obediencia toma la forma de una tarea concreta que permite disponer la comida.

«Prepararon la Pascua» resume el resultado sin enumerar cada operación. Mateo no registra el menú completo, el orden de todos los actos ni el trabajo realizado por cada persona. El relato no permite trasladar sin más a esta cena todos los detalles de celebraciones pascuales descritas en otros tiempos.

Los paralelos hacen explícito que encontraron las cosas como Jesús les había dicho. Marcos 14:16 y Lucas 22:13 relacionan el cumplimiento de la instrucción con la preparación. Esa correspondencia refuerza la dirección del Señor sin negar el trabajo real de los discípulos.

La Pascua conserva su trasfondo de liberación y de respuesta a Dios. Éxodo 12:21–28 presenta las instrucciones que Moisés comunica y la acción del pueblo conforme a lo mandado. La relación es temática: en ambos casos la celebración se vincula con atender una palabra recibida. Mateo no introduce aquí una cita expresa de ese pasaje.

La preparación no agota el sentido de la cena. El escenario dispuesto permitirá escuchar el anuncio de la traición y las palabras de Jesús acerca de su cuerpo y de la sangre del pacto. La obediencia práctica sirve a un encuentro cuyo significado el propio Salvador explicará.

La brevedad del versículo no vuelve insignificante el encargo. La narración reconoce que fue realizado y avanza hacia lo central. Es una manera de mostrar el lugar del servicio: no necesita ocupar toda la atención para contribuir de forma real a lo que se está desarrollando.

Exégesis del pasaje

ὡς συνέταξεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς —*hōs synétaxen autoîs ho Iēsoûs*, «como Jesús les había mandado»— define la correspondencia entre instrucción y acción. ἡτοίμασαν τὸ πάσχα —*hētoímasan tò páscha*, «prepararon la Pascua»— declara el resultado. El relato presenta una obediencia efectiva, sin describir tareas particulares que no registra.

Aplicación editorial

Valora el servicio concreto que ayuda a otros a escuchar y compartir la palabra de Jesucristo. Puedes realizarlo con fidelidad aunque no reciba mucha atención. La gracia del Salvador te permite servir con gratitud, sin convertir la visibilidad de tu tarea en la medida de su importancia.

El anuncio de la traición

[20] Al atardecer, él se sentó a la mesa con los doce discípulos.

Jesús comparte la mesa con los Doce antes de su entrega

Los preparativos desembocan en la comida al atardecer. La presencia del grupo hace más grave el anuncio de que uno de los que están con él lo entregará.

Explicación del versículo

«Al atardecer» introduce el momento de la cena después de la preparación. El relato no ofrece una hora exacta. Su interés es llevar al lector a la mesa donde Jesús hablará de la traición y explicará su entrega mediante el pan y la copa.

La expresión «se sentó a la mesa» describe de manera natural el comienzo de la comida. El verbo griego indica estar recostado para comer. Ese dato ayuda a comprender las referencias de los otros evangelios a la posición de los comensales, pero no permite reconstruir cada asiento ni establecer un plano completo de la mesa.

Jesús está «con los doce discípulos». Es el grupo llamado y enviado en Mateo 10:1–4, cuya lista ya identifica a Judas como quien lo entregó. El lector conoce ahora su acuerdo con los principales sacerdotes; los demás comensales todavía preguntarán de quién habla el Señor.

La cercanía de la mesa aumenta la gravedad de lo que viene. Jesús no anunciará solamente que tiene enemigos fuera de la casa, sino que será entregado por uno de quienes comparten su compañía. El gesto de comer juntos y la decisión de traicionar quedan puestos en una relación dolorosa.

Marcos 14:17–18 presenta la llegada con los Doce y subraya que el que lo entregará come con él. Lucas 22:14–16 destaca el deseo de Jesús de compartir esa Pascua antes de sufrir. Los paralelos permiten reconocer tanto la intimidad del encuentro como su relación con la pasión próxima.

La mención de los Doce describe el inicio de la escena. Mateo no detalla aquí cada movimiento posterior de los participantes. Por eso no debe utilizarse este versículo para completar por sí solo todos los datos de la salida de Judas que Juan narra de manera particular.

El centro sigue siendo Jesús. Él reúne, enseña y dará a conocer el significado de su muerte. La traición no lo convierte en un observador sin palabra sobre lo que ocurre. La comida se desarrolla ante su entrega consciente, que el relato irá mostrando con creciente claridad.

Exégesis del pasaje

ἀνέκειτο —*anékeito*, «estaba recostado a la mesa»— presenta la postura de comer. μετὰ τῶν δώδεκα μαθητῶν —*metà tôn dōdeka mathētôn*, «con los doce discípulos»— identifica a sus acompañantes. La frase establece el marco personal del anuncio siguiente; no describe todavía lo que cada uno comprenderá o decidirá durante la cena.

[21] Mientras comían, dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes me entregará».

Jesús revela que será entregado por uno de sus propios discípulos

El anuncio interrumpe la comida con una verdad grave. El peligro no procede solo de los adversarios conocidos: uno de los que están a la mesa participa en la entrega.

Explicación del versículo

«Mientras comían» sitúa las palabras dentro de la convivencia de la mesa. El momento no es un interrogatorio separado ni una conversación sobre personas ausentes. Jesús habla a los suyos y les dice que la entrega surgirá de dentro de su propio grupo.

«En verdad les digo» presenta el anuncio como una declaración firme del Maestro. No está proponiendo una sospecha para que los discípulos elijan un culpable. Habla de algo que conoce y que la narración ya ha mostrado al lector mediante el acuerdo de Judas.

«Uno de ustedes» hace particular el anuncio anterior de que el Hijo del Hombre sería entregado. La oposición exterior ya existe, pero ahora se revela la colaboración de alguien cercano. El número no convierte a todos los discípulos en autores de la misma traición; distingue a uno cuya conducta se hará explícita en la conversación.

La frase tampoco invita a identificar al traidor mediante una apariencia que todos debían haber reconocido. Las preguntas posteriores mostrarán que los discípulos no saben inmediatamente a quién se refiere. El conocimiento del Señor supera la percepción que tienen quienes comparten la mesa.

Juan 13:18–22 relaciona el anuncio previo con la fe de los discípulos cuando ocurra lo anunciado y describe la turbación de Jesús al hablar de la entrega. Ese paralelo ayuda a recibir la escena como una revelación seria y dolorosa, sin atribuir indiferencia al Salvador porque conozca lo que viene.

El propósito salvador de Dios no elimina el peso de la decisión humana. Judas ya ha negociado y busca una ocasión; Jesús no lo presenta como inocente por encontrarse dentro del cumplimiento de las Escrituras. El versículo 24 mantendrá unidas esas dos afirmaciones: el camino anunciado del Hijo del Hombre y la responsabilidad de quien lo entrega.

El anuncio forma parte de la dirección que Jesús da a los suyos antes de su muerte. No deben interpretar la traición como una prueba de que el Maestro ignoraba su propia situación o había perdido toda autoridad. La pasión se desarrollará conforme al camino que él les ha dado a conocer.

Exégesis del pasaje

εἷς ἐξ ὑμῶν —*heîs ex hymôn*, «uno de ustedes»— identifica el origen de la traición dentro del grupo. παραδώσει με —*paradṓsei me*, «me entregará»— anuncia la acción futura que el acuerdo anterior prepara. El contexto convierte esa entrega en una traición, sin cambiar el anuncio en una orden para realizarla.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo con una confianza fundada en su palabra, también cuando el fracaso de alguien cercano resulte doloroso. La infidelidad humana no anula su verdad ni su obra salvadora. Acude a él para examinar tu propia respuesta y permanecer fiel por su gracia.

---

22 Ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a preguntarle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?».

El anuncio produce tristeza y una pregunta personal en cada discípulo

Los discípulos no responden señalando inmediatamente a Judas. Cada uno se dirige a Jesús y pregunta si él es quien va a entregarlo.

Explicación del versículo

La primera reacción es una tristeza profunda. El anuncio de la entrega no se recibe como una información sin consecuencias para la mesa. Al proceder de uno de ellos, afecta la relación del grupo con el Maestro y la comprensión que cada uno tiene de su propia respuesta.

«Uno por uno» destaca el carácter personal de las preguntas. Mateo no describe aquí una acusación colectiva contra un compañero que todos hubieran identificado. Los discípulos se dirigen a Jesús y esperan de él una respuesta. El lector conoce la negociación de Judas, pero ese conocimiento no se atribuye automáticamente a todos los que están a la mesa.

«¿Acaso soy yo, Señor?» expresa el deseo de recibir una respuesta negativa, no una confesión de haber acordado ya la traición. La forma de la pregunta mantiene la dificultad ante el anuncio. No debe traducirse en la afirmación de que cada discípulo estaba preparando el mismo acto que Judas.

La tristeza y la pregunta tampoco permiten afirmar que todos poseían idéntica comprensión o idénticos motivos. El versículo 25 mostrará a Judas usando una pregunta semejante, mientras el narrador ya lo identifica como quien entrega a Jesús. Las mismas palabras pueden ser pronunciadas desde situaciones distintas; el Señor conoce la realidad que la conversación todavía no ha hecho pública.

El título «Señor» reconoce a quién se dirigen. Sin embargo, la confianza no debe descansar solo en haber utilizado una palabra correcta. La continuación del capítulo mostrará promesas de fidelidad, sueño, huida y negación. Los discípulos necesitan recibir la enseñanza del Maestro acerca de su debilidad y depender de él.

Marcos 14:19–21 conserva la tristeza y las preguntas individuales. Juan 13:22–25 describe la incertidumbre de los discípulos y la búsqueda de una identificación. Ambos paralelos ayudan a reconocer que el anuncio no fue entendido de inmediato por todos.

La escena llama a una humildad que escucha antes de declararse incapaz de fallar. Esa humildad no es una autorización para atribuirse pecados que no se han cometido. Es reconocer que Jesucristo conoce el corazón y que su palabra debe examinar también la seguridad que cada discípulo tiene de sí mismo.

Exégesis del pasaje

λυπούμενοι σφόδρα —*lypoúmenoi sphódra*, «profundamente entristecidos»— expresa la intensidad de la reacción. μήτι ἐγώ εἰμι —*mḗti egṓ eimi*, «¿acaso soy yo?»— formula una pregunta que espera una respuesta negativa. El contexto la presenta como búsqueda de una respuesta del Señor, no como una admisión de una traición ya concertada por todos.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine tu respuesta antes de concentrarte en las faltas de otros. Acércate con humildad y confía en su gracia para obedecer. La fidelidad se sostiene escuchando su palabra y dependiendo del Salvador, no proclamando que nunca podrías fallar.

---

23 Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ese me entregará.

El que comparte el plato con Jesús participa en su entrega

La respuesta sitúa la traición dentro de la cercanía de la mesa. No será obra solamente de un adversario lejano, sino de alguien que come con el Maestro.

Explicación del versículo

Jesús responde a las preguntas de los discípulos mediante una acción de la comida: meter la mano con él en el plato. La escena representa una proximidad concreta. La persona que lo entregará participa del mismo encuentro que expresa compañía y recepción.

El plato es compartido con Jesús. La frase no atribuye a ese contacto un poder que cause la traición ni describe una contaminación que pase de un comensal a otro. La gravedad se encuentra en la ruptura de la confianza por parte de alguien que está cerca del Señor.

Mateo no detalla qué alimento se tomaba ni reconstruye la posición de todos los participantes. No hace falta añadir una receta, un orden de asientos o una ceremonia que el versículo no menciona. La acción basta para situar al traidor entre quienes comparten la mesa con Jesús.

«Ese me entregará» es una afirmación de conocimiento del Maestro. No está pidiendo a los discípulos que inventen una prueba para descubrir al culpable. El relato avanzará enseguida hacia la pregunta particular de Judas y la respuesta de Jesús. Sin embargo, Mateo no registra que todos los demás comprendieran inmediatamente cada implicación del diálogo.

Marcos 14:20 también relaciona al que entrega con los Doce y con mojar en el mismo plato. Juan 13:26–30 narra una señal particular: Jesús moja un bocado, se lo da a Judas y después se produce su salida. Ese detalle pertenece a Juan; no debe sustituir la referencia de Mateo a la mano en el plato ni completar por sí solo toda la secuencia de esta narración.

La cercanía traicionada recuerda Salmos 41:9, donde quien comparte el pan se vuelve contra el que confiaba en él. Juan cita expresamente ese pasaje en Juan 13:18. Mateo no introduce aquí una cita formal, pero la relación ayuda a comprender el peso de la imagen: el daño procede de quien ha participado de la mesa, no solo de quien siempre se mantuvo como enemigo.

La compañía visible no garantiza una respuesta fiel. El privilegio de estar junto a Jesucristo no convierte en obediencia la decisión de entregarlo. La escena conserva la responsabilidad del discípulo sin disminuir la verdad de la acogida y de la palabra que ha recibido.

Exégesis del pasaje

ὁ ἐμβάψας μετ’ ἐμοῦ τὴν χεῖρα —*ho embápsas met’ emoû tḕn cheîra*, «el que ha metido conmigo la mano»— identifica al participante de la acción. ἐν τῷ τρυβλίῳ —*en tōi tryblíōi*, «en el plato»— sitúa esa acción en la comida compartida. La descripción une intimidad y traición; no presenta el acto de comer como causa del pecado.

---

24 El Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo
del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido».

El cumplimiento de las Escrituras no elimina la responsabilidad del traidor

Jesús afirma que su camino corresponde a lo escrito y, al mismo tiempo, pronuncia una advertencia gravísima sobre quien lo entrega. El propósito salvador de Dios no vuelve justa la traición.

Explicación del versículo

«El Hijo del Hombre se va» habla de la muerte que se acerca. El contexto no permite reducir la frase a salir de la habitación o emprender un viaje ordinario. Jesús ya ha anunciado su crucifixión y acaba de relacionar su entrega con uno de los comensales.

«Tal como está escrito de él» sitúa su camino dentro del testimonio de las Escrituras. Mateo no introduce aquí una cita particular que deba identificarse como si estas palabras reprodujeran un solo versículo. La pasión corresponde al propósito de Dios revelado en la Escritura, que el evangelio irá mostrando mediante relaciones y cumplimientos concretos.

Isaías 53:10–12 ofrece un fundamento importante para comprender esa entrega: el siervo justo carga con las iniquidades de muchos y derrama su vida hasta la muerte. La relación ilumina el sentido salvador del sufrimiento, sin convertir esta afirmación general de Mateo en una cita literal de todo aquel pasaje.

La segunda parte comienza con «pero». El cumplimiento no borra la responsabilidad: «¡ay de aquel hombre!». Jesús no declara que el traidor sea inocente porque su acción se encuentre dentro de acontecimientos anunciados. Lo que Dios realiza para salvación y lo que el ser humano decide hacer con maldad no reciben la misma valoración moral.

El paralelo de Lucas 22:22 mantiene ambas afirmaciones al hablar de lo determinado y del ay sobre quien lo entrega. Hechos 2:23–24 también une el plan de Dios con la culpa de quienes mataron a Jesús y con su resurrección. No es fiel conservar una de esas afirmaciones eliminando la otra.

«Más le valdría… no haber nacido» expresa la gravedad extrema del juicio sobre esa conducta. No se trata de una observación ligera acerca de una decisión que solo tendrá consecuencias económicas. Tampoco es una definición del valor de toda vida humana ni una instrucción para que otras personas desprecien su existencia. La frase se refiere al hombre que entrega al Hijo del Hombre y muestra el peso de su responsabilidad.

El anuncio impide leer la pasión como una derrota sin propósito y también impide justificar el mal con el argumento de que Dios puede cumplir su voluntad a través de él. Jesucristo se encamina a su entrega salvadora; la gracia de esa entrega no convierte la traición en fidelidad.

Exégesis del pasaje

καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ —*kathòs gégraptai perì autoû*, «tal como está escrito de él»— afirma la relación con la Escritura. οὐαὶ δὲ —*ouaì dè*, «pero ¡ay!»— introduce la responsabilidad del hombre por medio de quien es entregado. La construcción mantiene juntas ambas verdades, sin convertir la primera en una absolución de la segunda.

Aplicación editorial

Confía en el propósito salvador de Dios y asume con verdad la responsabilidad de tus decisiones. No uses la soberanía divina para excusar una desobediencia. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y recibe su gracia como un llamado a cambiar de dirección.

---

25 Judas, el que lo entregaba, preguntó: «¿Acaso soy yo, Rabí?». Jesús le dijo: «Tú lo has dicho».

La respuesta de Jesús deja al descubierto a Judas

Judas formula una pregunta semejante a la de los demás, pero el narrador recuerda que él está preparando la entrega. La respuesta del Maestro muestra que su conducta no le es desconocida.

Explicación del versículo

Mateo identifica a Judas como «el que lo entregaba» antes de registrar su pregunta. El lector ya ha conocido su negociación y su búsqueda de una oportunidad. Por eso sus palabras no deben leerse como si procedieran de la misma incertidumbre que la de todos los demás discípulos.

«¿Acaso soy yo, Rabí?» utiliza la forma de una pregunta que espera una respuesta negativa. Pero esa forma no cambia lo que Judas ha decidido. El contraste entre sus palabras y la información del narrador permite reconocer que una participación exterior en la conversación no equivale a una respuesta sincera al Maestro.

Judas dice «Rabí», mientras en el versículo 22 los discípulos preguntaban «Señor». La diferencia de términos forma parte del relato, pero no basta por sí sola para juzgar cada uso de la palabra Rabí como señal de traición. Lo que identifica la conducta de Judas es el acuerdo que realizó y la explicación expresa de Mateo.

«Tú lo has dicho» responde a su pregunta y confirma la identificación en este contexto. Jesús no está confesando ignorancia ni dejando que Judas decida por sí mismo si es el traidor. El Señor conoce a quien tiene delante y no ofrece la negativa que la pregunta parecía buscar.

Mateo no registra aquí la reacción de todos los demás comensales ante esas palabras. No corresponde asegurar que cada uno comprendió inmediatamente el alcance de la respuesta o reconstruir una conversación que no se narra. La identificación es clara para el lector, sin que por ello deban completarse todos los detalles de lo que cada discípulo percibió.

La misma forma de respuesta aparecerá en Mateo 26:63–64, cuando Jesús responda al sumo sacerdote. Su sentido debe leerse en cada diálogo, no como una fórmula que permita ignorar la pregunta anterior. Aquí contesta a Judas y deja sin sostén la apariencia de desconocimiento.

La escena cierra el anuncio de la traición antes de que Mateo relate las palabras sobre el pan y la copa. El Salvador que se entregará no está engañado acerca de la infidelidad que lo rodea. Su conocimiento no elimina la responsabilidad de Judas ni convierte la participación en la mesa en garantía de fidelidad.

Exégesis del pasaje

ὁ παραδιδοὺς αὐτόν —*ho paradidoùs autón*, «el que lo entregaba»— es la identificación del narrador. σὺ εἶπας —*sỳ eîpas*, «tú lo has dicho»— es la respuesta de Jesús. La relación entre ambas expresiones permite entender el diálogo sin atribuir al Maestro una negación que el relato no presenta.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con verdad. Él conoce las decisiones que una forma respetuosa de hablar puede encubrir. Su palabra te llama a abandonar la apariencia y a responder con arrepentimiento y fe, confiando en su gracia para vivir en obediencia.

El pan y la copa del pacto

---

26 Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos, diciendo: «Tomen, coman; esto es mi cuerpo».

Jesús da el pan y explica su entrega mediante su cuerpo

Durante la comida, Jesús toma pan, pronuncia la bendición, lo parte y lo da a sus discípulos. Sus palabras les enseñan a recibir ese gesto en relación con el cuerpo que entregará.

Explicación del versículo

«Mientras comían» mantiene la acción dentro de la cena de Pascua. Jesús no interrumpe el relato para ofrecer una explicación separada de su vida: toma un elemento de la comida y lo relaciona expresamente con su persona. El significado procede de lo que él dice y hace.

La secuencia es concreta: toma, bendice, parte y da. Los discípulos reciben de sus manos lo que él les ofrece. No se presentan como quienes producen por sí mismos el don ni como quienes deben convencerlo de entregarlo. La acción orienta hacia la gracia con que el Salvador dará su vida.

La bendición no se transcribe. El relato no permite reconstruir las palabras exactas de la oración ni establecer una fórmula cuya repetición pudiera separarse del Señor que actúa. En la copa siguiente se expresará también la acción de gracias. La mesa está situada delante de Dios, no bajo una operación independiente de su voluntad.

«Tomen, coman» invita a una recepción efectiva. Jesús no se limita a mostrar el pan desde lejos. Lo da a los discípulos y explica: «esto es mi cuerpo». La referencia dirige hacia su propia entrega, que el anuncio de la crucifixión y las palabras siguientes sobre la sangre hacen comprensible.

El cuerpo no es un símbolo de una muerte aparente. Jesucristo sufrirá y morirá verdaderamente. El pan compartido remite a esa entrega personal, y no puede comprenderse como si su valor estuviera desligado del Salvador. La salvación descansa en él y se recibe por la fe, no en un acto exterior tratado como garantía automática.

1 Corintios 11:23–26 transmite estas palabras junto con el mandato de recordar al Señor y proclamar su muerte hasta que venga. 1 Corintios 10:16–17 habla de comunión con el cuerpo de Cristo y vincula la participación en un solo pan con la unidad de los creyentes. La Cena tiene así una relación real con Cristo y con la vida compartida de quienes le pertenecen.

La reverencia ante ese don no consiste en atribuir eficacia salvadora a comer sin fe y sin discernimiento. 1 Corintios 11:27–29 llama al examen y al reconocimiento de lo que se recibe. El gesto que anuncia la gracia del Señor reclama una respuesta que tome en serio su persona y a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

εὐλογήσας —*eulogḗsas*, «habiendo pronunciado la bendición»— precede a partir y dar. τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου —*toûtó estin tò sômá mou*, «esto es mi cuerpo»— proporciona la interpretación de Jesús. La frase debe recibirse dentro de su acción y del anuncio de su muerte, sin reducir el cuerpo a una idea ni separar el pan de la entrega que proclama.

Aplicación editorial

Participa de la Cena con gratitud y fe en Jesucristo. Recuerda la entrega real de su cuerpo por ti y examina tu relación con él y con sus hermanos. La gracia que recibes te llama a una comunión reverente y a una vida de amor.

---

27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio, diciendo: «Beban de ella todos,

La copa compartida se recibe con acción de gracias

Jesús da la copa a los discípulos y los llama a beber. El versículo siguiente explicará su relación con la sangre del pacto derramada para el perdón.

Explicación del versículo

La acción corresponde a la del pan: Jesús toma, da gracias y entrega. El don sigue procediendo de él. Los discípulos reciben lo que el Maestro dispone y escuchan el significado que atribuye a la comida en el momento cercano a su muerte.

La acción de gracias no ignora la gravedad de lo anunciado. Jesús sabe que será entregado, y aun así sitúa la copa en una respuesta de gratitud delante de Dios. La pasión no queda fuera del propósito salvador del Padre, aunque la traición y la violencia mantengan su responsabilidad humana.

«Se la dio» muestra una participación compartida. La copa no queda reservada para que los discípulos la observen sin recibirla. La orden «Beban de ella todos» se dirige a quienes participan de ese encuentro. El Maestro incluye a sus destinatarios en el gesto que explicará con sus palabras sobre el pacto.

«Todos» se refiere a las personas que reciben la orden, no a una cantidad de líquido que cada una deba consumir. El versículo no prescribe un volumen ni hace depender el perdón de cuánto se bebe. La relación salvadora se encuentra en la entrega de Jesucristo anunciada mediante la copa.

Marcos 14:23–24 afirma que todos bebieron y une la copa con la sangre del pacto. Lucas 22:20 expresa el significado como el nuevo pacto en su sangre. Los paralelos permiten comprender la copa junto a las palabras que la interpretan, sin convertir el recipiente en un objeto con poder independiente del Señor.

1 Corintios 10:16–17 habla de comunión con la sangre de Cristo. Esa relación es inseparable de su persona y de la unidad de quienes participan. La gratitud y el reconocimiento de su entrega deben expresarse también en el trato dado a los hermanos.

El relato no transcribe cada oración ni cada movimiento de los comensales. Su atención está en lo que Jesús ofrece y en la explicación que da. La Cena no se comprende acumulando detalles no registrados, sino recibiendo sus palabras acerca de su muerte y de la esperanza que anunciará después.

Exégesis del pasaje

εὐχαριστήσας —*eucharistḗsas*, «habiendo dado gracias»— describe la oración que precede a la entrega. πίετε ἐξ αὐτοῦ πάντες —*píete ex autoû pántes*, «beban de ella todos»— se dirige al conjunto de los destinatarios. La palabra «todos» califica a quienes deben beber; no describe cuánto debe beber cada uno.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Jesucristo anuncia en la copa: su entrega a favor de los suyos. No separes la participación de la fe y del amor fraternal. Su gracia reúne a quienes dependen del mismo Salvador y los llama a vivir como una comunidad reconciliada con Dios.

---

28 porque esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.

La sangre de Jesucristo funda el pacto y el perdón de los pecados

Jesús explica la copa mediante su muerte cercana. Su sangre es derramada por muchos para que reciban perdón: el centro de la Cena es la entrega salvadora del Señor.

Explicación del versículo

«Porque» une estas palabras con la invitación a beber. El gesto recibe su significado de la explicación de Jesús. La copa dirige a los discípulos hacia la sangre que derramará, y esa entrega se relaciona expresamente con el pacto y con el perdón.

«Mi sangre del pacto» recuerda Éxodo 24:3–8. Allí Moisés presenta la sangre del pacto que el Señor establece con el pueblo. Jesús toma ese lenguaje y lo refiere a su propia sangre. Su persona y su muerte ocupan el centro de la relación que anuncia; no está señalando solamente otro sacrificio animal.

La promesa de Jeremías 31:31–34 une un nuevo pacto con la ley escrita en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón de la culpa. Lucas 22:20 y 1 Corintios 11:25 expresan el significado de la copa como «el nuevo pacto» en la sangre de Jesús. Estas relaciones permiten comprender la profundidad del lenguaje que Mateo conserva como «mi sangre del pacto».

«Derramada por muchos» presenta una entrega que beneficia a otros. La relación con Isaías 53:11–12 es importante: el siervo justo carga con las iniquidades de muchos y derrama su vida hasta la muerte. También continúa la enseñanza de Mateo 20:28 sobre dar su vida como rescate por muchos. El énfasis está en el Salvador que se entrega a favor de quienes necesitan redención.

«Para el perdón de los pecados» explica el propósito salvador de esa muerte. Jesús no se presenta únicamente como un ejemplo de valentía o de amor que el ser humano deba imitar para rescatarse a sí mismo. Su entrega atiende la culpa y hace posible la reconciliación que la humanidad no puede comprar mediante sus propios méritos.

Hebreos 9:11–15 presenta a Cristo como quien obtiene redención por su propia sangre y como mediador del nuevo pacto. Hebreos 9:25–28 afirma que su ofrecimiento es único y suficiente. La Cena proclama esa entrega; el fundamento del perdón permanece en la obra de Jesucristo, recibida por gracia mediante la fe.

Exégesis del pasaje

τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης —*tò haîmá mou tês diathḗkēs*, «mi sangre del pacto»— vincula el pacto con la persona que se entrega. εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν —*eis áphesin hamartiôn*, «para el perdón de los pecados»— expresa su finalidad. La sangre derramada se comprende en el contexto de su muerte cercana y de su eficacia salvadora, no como una cantidad material que los discípulos deban producir.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo para recibir el perdón que no puedes comprar. Confiesa tu pecado y descansa por la fe en su entrega suficiente. La gratitud por su gracia debe conducir tu vida hacia la obediencia, la reconciliación y el amor, como fruto de lo que él ha hecho por ti.

---

29 Les digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre».

La cena de despedida abre una esperanza de comunión en el reino

Jesús anuncia una separación próxima y, a la vez, promete volver a compartir con los suyos. La muerte no será la última palabra sobre su relación con ellos.

Explicación del versículo

«Desde ahora» señala un cambio. Jesús acaba de hablar de su cuerpo y de su sangre derramada; la comida se desarrolla ante la cercanía de la cruz. Sus palabras sobre no beber de este fruto de la vid expresan la despedida dentro de ese momento.

Pero la afirmación contiene un «hasta». No anuncia una ausencia sin final ni una esperanza que dependa de que la muerte resulte menos grave de lo dicho. Mira hacia «aquel día» en el que compartirá de nuevo con los discípulos en el reino de su Padre. La promesa presupone que el Señor que se entrega vivirá para ese encuentro.

El propio capítulo hará explícita la resurrección en Mateo 26:32, cuando Jesús anuncie que irá delante de ellos a Galilea después de resucitar. La cena no termina, por tanto, en una simple resignación ante la pérdida. La fidelidad del Salvador sostiene una comunión que la pasión no destruirá.

«Con ustedes» da a la promesa un carácter personal y compartido. El horizonte no es solo que Jesús recupere una actividad, sino que reciba a los suyos en la alegría de su reino. La expresión se relaciona con la imagen de participar en la mesa del reino de Mateo 8:11. La esperanza cristiana culmina en estar con el Señor, no únicamente en obtener bienes separados de él.

«En el reino de mi Padre» mantiene la relación del Hijo con el Padre celestial. El mismo Jesús que anuncia su sangre del pacto promete una comunión conforme al propósito del Padre. La cruz y la esperanza del reino pertenecen al mismo camino de salvación, no a proyectos rivales.

El paralelo de Lucas 22:15–18 también relaciona la Pascua con su cumplimiento en el reino. 1 Corintios 11:26 une la celebración de la Cena con proclamar la muerte del Señor «hasta que él venga». La memoria de la entrega y la espera de su venida se sostienen mutuamente.

El pasaje no fija el día ni describe cada detalle del banquete futuro. El lector recibe una promesa verdadera de comunión, no un calendario o un inventario de lo que habrá en la mesa. La confianza se apoya en quien promete compartir con los suyos.

Exégesis del pasaje

μεθ’ ὑμῶν —*meth’ hymôn*, «con ustedes»— subraya el encuentro compartido. καινόν —*kainón*, «nuevo»— caracteriza ese beber en el contexto del reino. La novedad se comprende por la plenitud del encuentro anunciado; el adjetivo no ofrece por sí solo una explicación sobre cómo se producirá la bebida.

Aplicación editorial

Recuerda la muerte de Jesucristo con gratitud y espera su venida con confianza. El Salvador que se entregó promete comunión con los suyos en el reino del Padre. Esa esperanza puede sostener tu fidelidad presente y tu amor a los hermanos mientras aguardas el encuentro con él.

Jesús anuncia la negación de Pedro

Paralelo: Marcos 14:26–31. Anuncios relacionados: Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38.

---

30 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

La alabanza de la cena precede al camino hacia la prueba

Jesús y los discípulos cantan y salen al monte de los Olivos. La acción enlaza la mesa compartida con el anuncio de la caída y la oración de Getsemaní.

Explicación del versículo

«Después de cantar un himno» concluye la escena de la comida con una acción compartida de alabanza. Jesús no ha ocultado la entrega cercana: habló de su cuerpo y de su sangre, y prometió la comunión futura en el reino. El canto tiene lugar dentro de ese horizonte, no porque se hayan retirado las dificultades anunciadas.

Mateo no identifica el himno ni transcribe su letra. Tampoco describe instrumentos, melodía o sentimientos de cada participante. La explicación debe conservar el dato que ofrece: cantaron antes de salir. No es necesario asignar un salmo concreto para reconocer el lugar de la alabanza en este momento.

La forma plural incluye al grupo que acompaña a Jesús. Han participado de sus palabras y de la comida, pero esa cercanía no significa que todos comprendan lo que viene ni que su fidelidad esté asegurada por haber cantado. El anuncio siguiente mostrará la debilidad de los mismos discípulos que ahora salen con él.

El destino es el monte de los Olivos, lugar que ya había servido de marco al discurso sobre la vigilancia en Mateo 24:3. Ahora el relato se dirige hacia Getsemaní. La llamada a velar dejará de ser solamente una enseñanza acerca de la espera futura: los discípulos tendrán que escucharla en una prueba inmediata.

La salida no se presenta como una huida que Jesús emprende para negar su entrega. Más adelante afirmará que se acerca quien lo entrega y mandará levantarse para afrontar su llegada. El camino que sigue debe leerse junto a su conocimiento de la pasión y a su obediencia al Padre.

Marcos 14:26–28 conserva la misma transición del himno al monte y al anuncio de la dispersión. La relación confirma el movimiento de la escena: alabanza compartida, salida y palabras de Jesús sobre lo que los discípulos vivirán. La esperanza de la resurrección aparecerá junto a esa advertencia.

Exégesis del pasaje

ὑμνήσαντες —*hymnḗsantes*, «habiendo cantado un himno»— presenta la acción anterior a la salida. ἐξῆλθον —*exêlthon*, «salieron»— hace avanzar la narración hacia el monte de los Olivos. El versículo registra la secuencia, sin detallar el contenido del canto ni convertir la alabanza en garantía de que no habrá prueba.

Aplicación editorial

Alaba al Padre por medio de Jesucristo también cuando debas afrontar una dificultad real. La gratitud puede acompañar una obediencia costosa. Escucha al mismo tiempo la palabra del Señor, porque cantar junto a otros no sustituye depender de él y responder cuando llega la prueba.

---

31 Entonces Jesús les dijo: «Todos ustedes tropezarán por causa de mí esta noche, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”.

Jesús anuncia la dispersión de sus discípulos al ser herido el pastor

La prueba de esa noche alcanzará a todos los que lo acompañan. Jesús interpreta su caída mediante la Escritura y, en el versículo siguiente, abrirá una esperanza de reunión después de la resurrección.

Explicación del versículo

«Todos ustedes» impide que los discípulos escuchen la advertencia como si solo afectara a otro. Judas tiene una responsabilidad particular en la traición, pero quienes ahora acompañan a Jesús también enfrentarán una prueba que revelará su debilidad. Pedro responderá procurando quedar fuera de esa afirmación; el Señor no la retirará.

«Tropezarán por causa de mí» describe el efecto que su arresto y sufrimiento tendrán sobre ellos. No significa que Jesús los seduzca moralmente al mal. Su entrega se convertirá en la ocasión de una caída que el relato hará visible cuando todos lo abandonen y huyan en Mateo 26:56.

La advertencia se refiere a «esta noche». La llamada a vigilar tiene una aplicación inmediata, no solo un horizonte lejano. Los discípulos necesitan reconocer ahora la insuficiencia de la seguridad que ponen en sí mismos y escuchar lo que el Maestro conoce acerca de la prueba.

Jesús fundamenta sus palabras en Zacarías 13:7. Allí Dios llama a la espada contra su pastor y anuncia la dispersión de las ovejas. La cita sitúa a Jesús como el pastor herido y a los discípulos como el rebaño que se dispersa. El acontecimiento no queda fuera de la Escritura ni demuestra que el propósito de Dios haya fracasado.

En Zacarías, la palabra se dirige a la espada para que hiera al pastor; aquí la cita expresa «Heriré al pastor». La referencia mantiene la acción bajo la autoridad divina. Esa afirmación no hace justos el engaño, la violencia o la huida que la narración juzga. Como en el anuncio de la traición, el cumplimiento y la responsabilidad humana deben conservarse juntos.

La imagen no debe trasladarse sin distinción a cualquier dirigente religioso que sufra oposición. Jesús habla de su propia pasión y del grupo que se dispersará por ella. Tampoco aplica aquí las proporciones del juicio mencionadas después en Zacarías para calcular cuántos discípulos sobrevivirán. La relación expresa es pastor herido y ovejas dispersas.

El tropiezo no debe interpretarse como si el Señor hubiera anunciado que jamás volvería a reunirlos. El versículo 32 promete un encuentro después de resucitar. Lucas 22:31–34 también relaciona la prueba de Pedro con la oración de Jesús y con su futura vuelta para fortalecer a los hermanos. La advertencia es seria y la gracia del Salvador no queda cancelada por ella.

Exégesis del pasaje

σκανδαλισθήσεσθε —*skandalisthḗsesthe*, «tropezarán»— se entiende aquí por el abandono y la huida posteriores, no solo como una sensación de disgusto. τὸν ποιμένα —*tòn poiména*, «al pastor»— identifica a Jesús dentro de la cita. La imagen explica la dispersión de sus discípulos ante su pasión, mientras la promesa siguiente mostrará que él volverá a ir delante de ellos.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de Jesucristo sin colocarte por encima de quienes pueden fallar. Reconoce tu necesidad de su gracia y de la oración. Su conocimiento de tu debilidad debe llevarte a depender de él, y su promesa de restauración te llama a volver cuando has caído.

---

32 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea».

El Pastor promete ir delante del rebaño después de resucitar

Jesús anuncia la reunión más allá de la dispersión. La caída de los discípulos no será la última palabra, porque el Señor vivirá y los llamará a encontrarse con él en Galilea.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una esperanza junto a la advertencia. Jesús acaba de decir que todos tropezarán y que las ovejas se dispersarán al ser herido el pastor. No termina allí su anuncio. Antes de que los discípulos fallen, les da a conocer que su propio camino continuará después de la muerte.

«Después de resucitar» afirma una resurrección real del mismo Jesús que será crucificado. La frase no habla solamente de que sus enseñanzas seguirán siendo recordadas. Él anuncia una acción personal: irá delante de ellos. La continuidad de su persona sostiene la posibilidad del encuentro.

La promesa mantiene la imagen del pastor. Las ovejas se dispersarán, pero el Señor volverá a ir delante del grupo. El texto no describe la caída como algo sin gravedad; muestra que su fidelidad y su gracia alcanzan más allá de la debilidad que ha anunciado.

Galilea da a la promesa un destino concreto. No es una manera vaga de decir que alguna esperanza sobrevivirá en el corazón. Al final del evangelio, Jesús mandará avisar a sus hermanos que vayan allí en Mateo 28:8–10, y Mateo 28:16–17 narrará que los once van y lo ven.

La referencia a los once impide convertir la promesa en una garantía indiferente a toda respuesta personal. El relato ha distinguido la traición de Judas y la dispersión de los otros discípulos. La reunión prometida pertenece a la gracia del Salvador que llama y recibe; no anula sus advertencias sobre la infidelidad.

Marcos 14:27–28 también pone juntas dispersión y reunión después de la resurrección. Lucas 22:31–32 muestra a Jesús orando por Pedro y anticipando su vuelta para fortalecer a los hermanos. La esperanza descansa en la iniciativa y el cuidado del Señor, no en que el discípulo haya demostrado ser incapaz de fallar.

La promesa tampoco pretende enumerar todas las apariciones del Resucitado. Afirma este encuentro que el relato de Mateo llevará a su cumplimiento. La explicación debe recibir su concreción sin utilizarla para negar datos que el versículo no trata de excluir.

Exégesis del pasaje

μετὰ τὸ ἐγερθῆναί με —*metà tò egerthênaí me*, «después de resucitar»— sitúa la acción después de ser levantado de la muerte. προάξω ὑμᾶς —*proáxō hymâs*, «iré delante de ustedes»— anuncia la iniciativa del propio Señor. El que conoce la dispersión es también quien promete conducirlos de nuevo.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una caída, vuelve a Jesucristo en lugar de tratarla como el final de toda esperanza. Su resurrección y su gracia sostienen la restauración del que acude a él. Escucha su llamado y da los pasos de obediencia que su palabra te indica.

---

33 Pedro le respondió: «Aunque todos tropiecen por causa de ti, yo jamás tropezaré».

Pedro se considera una excepción a la advertencia de Jesús

Pedro responde que, aunque todos tropiecen, él no lo hará jamás. Su afirmación expresa una seguridad que el Señor corregirá con un anuncio personal de sus negaciones.

Explicación del versículo

La respuesta vuelve a la palabra «todos» del versículo 31. Jesús había incluido al grupo entero en la advertencia; Pedro admite la posibilidad de que los demás caigan, pero se coloca fuera de ella. Su comparación revela dónde está apoyando la certeza que expresa.

«Yo jamás tropezaré» es una afirmación absoluta. Pedro no pide ayuda para permanecer fiel ni pregunta cómo prepararse para la prueba. Declara que la caída anunciada no lo alcanzará. La intensidad de su compromiso no cambia lo que el Maestro conoce acerca de esa noche.

El texto no obliga a pensar que Pedro esté fingiendo amor o planeando una traición semejante a la de Judas. Su futura negación será grave, pero debe distinguirse del acuerdo que el otro discípulo ya ha realizado. La dificultad expuesta aquí es una confianza en sí mismo que no recibe plenamente la advertencia del Señor.

La escena tiene un antecedente en Mateo 16:21–23. Cuando Jesús anunció su sufrimiento, muerte y resurrección, Pedro quiso negar que ese camino pudiera ocurrir. Ahora vuelve a responder desde una certeza propia frente a una palabra del Maestro. La relación muestra que necesita aprender a recibir el camino de Cristo en lugar de corregirlo según lo que cree posible.

El contraste también permite escuchar la promesa del versículo 32. Jesús había ofrecido ir delante de ellos después de resucitar. La esperanza se encuentra en la fidelidad del Pastor, mientras Pedro responde

destacando la suya. La gracia que lo sostendrá será más firme que la superioridad que se atribuye frente a sus compañeros.

Marcos 14:29–31 conserva la comparación y la insistencia posterior. Juan 13:36–38 presenta una conversación relacionada en la que Pedro promete dar su vida y Jesús anuncia las negaciones. Ambos relatos hacen visible la distancia entre una promesa enfática y el conocimiento del Señor.

La enseñanza no desprecia el deseo de ser fiel. Lo sitúa donde puede sostenerse: escuchar a Jesucristo, reconocer la debilidad y depender de su ayuda. La respuesta adecuada a una advertencia no es competir con otros discípulos, sino recibir la verdad que el Salvador comunica.

Exégesis del pasaje

ἐγὼ οὐδέποτε σκανδαλισθήσομαι —*egṑ oudépote skandalisthḗsomai*, «yo jamás tropezaré»— destaca el «yo» frente a los demás. El mismo verbo de la advertencia de Jesús aparece negado por Pedro. La oposición entre ambas afirmaciones prepara el anuncio concreto del versículo 34.

Aplicación editorial

Desea ser fiel a Jesucristo sin declararte superior a quienes pueden fallar. Recibe sus advertencias con humildad y pide su ayuda. Tu seguridad debe descansar en su gracia y en su palabra, acompañada de una obediencia vigilante.

---

34 Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces».

Jesús anuncia tres negaciones antes del canto del gallo

El Señor responde a la seguridad absoluta de Pedro con una predicción concreta. Esa misma noche, el discípulo negará tres veces su relación con él.

Explicación del versículo

«En verdad te digo» se dirige personalmente a Pedro. Jesús no modifica la advertencia porque el discípulo se considere una excepción. La palabra del Maestro se vuelve más concreta y muestra la distancia entre lo que Pedro afirma de sí mismo y lo que realmente ocurrirá.

«Esta noche» sitúa la prueba en un tiempo inmediato. Pedro no está hablando de una posibilidad distante que nunca llegue a enfrentarlo. Antes de que termine el desarrollo de esa noche, su declaración de que jamás tropezará será desmentida por sus propias respuestas.

El canto del gallo funciona como señal temporal dentro de la narración. Mateo no fija una hora de reloj ni utiliza el detalle para entregar un cálculo secreto. Cuando el gallo cante en el versículo 74, Pedro recordará la palabra del Señor. La señal relaciona el anuncio con su cumplimiento.

«Me negarás tres veces» identifica la conducta con precisión. No se trata solamente de guardar silencio o de sentir temor. Pedro negará su relación con Jesús, y el relato de Mateo 26:69–75 mostrará las respuestas sucesivas con que intenta desligarse de él.

El paralelo de Marcos 14:30 menciona dos cantos del gallo, un detalle que Mateo no especifica en esta formulación. Lucas 22:34 y Juan 13:38 también conservan el anuncio de las tres negaciones. El cotejo debe mantener las palabras de cada relato y reconocer su acuerdo sobre la caída anunciada, sin añadir a Mateo una precisión que no ha dado.

El conocimiento de Jesús no es una orden para que Pedro niegue ni una absolución anticipada de su conducta. La advertencia debería llevarlo a escuchar y depender del Señor. Sin embargo, el versículo siguiente mostrará que insiste en la fuerza de su propia promesa.

La gravedad de la caída debe leerse junto a la gracia ya anunciada. Jesús ha prometido encontrarse con sus discípulos después de resucitar, y Lucas 22:31–32 recuerda su oración por Pedro. El Salvador conoce

su debilidad antes de que él la reconozca, y su cuidado no depende de la exactitud de las afirmaciones del discípulo sobre sí mismo.

Exégesis del pasaje

τρὶς ἀπαρνήσῃ με —*trìs aparnḗsēi me*, «me negarás tres veces»— precisa la repetición de la negación. πρὶν ἀλέκτορα φωνῆσαι —*prìn aléktora phōnêsai*, «antes de que cante el gallo»— establece la señal temporal. La fuerza del anuncio está en su cumplimiento narrativo, no en atribuir un simbolismo separado al número o al animal.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo cuando su palabra expone una debilidad que preferirías negar. Pide ayuda antes de confiar en la intensidad de una promesa. Su gracia te llama a una fidelidad humilde, sostenida por la oración y por la obediencia a lo que él enseña.

---

35 Pedro le dijo: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

La promesa de morir con Jesús no sustituye depender de él

Pedro refuerza su declaración y los demás discípulos la comparten. El relato mostrará que una afirmación intensa de lealtad necesita la obediencia vigilante que Jesús les pedirá.

Explicación del versículo

Pedro responde al anuncio de las tres negaciones aumentando el alcance de su promesa. Ya había dicho que nunca tropezaría; ahora afirma que ni siquiera la necesidad de morir junto a Jesús lo llevaría a negarlo. Su seguridad sigue descansando en lo que asegura que hará.

«Aunque tenga que morir contigo» presenta la prueba más grave que imagina. La declaración puede expresar un deseo fuerte de lealtad, pero el texto no permite medir toda su comprensión interior. Lo que la narración pondrá a prueba es la correspondencia entre sus palabras y su conducta.

«Jamás te negaré» repite de manera enfática la negación de lo que Jesús acaba de anunciar. Pedro no recibe todavía la advertencia como una razón para pedir ayuda. Mantiene una afirmación absoluta frente al conocimiento del Maestro. Esa oposición prepara el contraste doloroso con las negaciones posteriores.

La última frase amplía la escena: «todos los discípulos dijeron lo mismo». No se debe convertir a Pedro en el único que confió de esa manera en su propia firmeza. Su voz destaca en el diálogo, pero el resto del grupo comparte la promesa. La huida de todos en Mateo 26:56 hará visible la debilidad común.

El paralelo de Marcos 14:31 también presenta la insistencia de Pedro y la respuesta semejante de los demás. Juan 13:37–38 relaciona la promesa de dar la vida con el anuncio de las negaciones. La intensidad de una afirmación no obliga al Señor a retirar lo que sabe.

La entrega salvadora será realizada por Jesucristo. Los discípulos no podrán reemplazarla con su heroísmo ni rescatar al Maestro mediante una promesa. El camino de la cruz revela primero lo que él hace por quienes necesitan su gracia. Desde esa gracia podrán aprender a seguirlo, en lugar de presentarse como autosuficientes.

La escena conduce a Getsemaní, donde Jesús les dirá que velen y oren para no entrar en tentación en Mateo 26:41. Ese mandato ofrece la respuesta que aquí falta: reconocer la debilidad y depender de Dios. La disposición a ser fiel debe convertirse en una obediencia que escucha, ora y permanece junto al Señor.

Exégesis del pasaje

οὐ μή σε ἀπαρνήσομαι —*ou mḗ se aparnḗsomai*, «jamás te negaré»— expresa una negación enfática. ὁμοίως καὶ πάντες οἱ μαθηταί —*homoíōs kaì pántes hoi mathētaí*, «de igual manera también todos los

discípulos»— extiende la declaración al grupo. La narración compara una seguridad compartida con la necesidad compartida de la gracia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Expresa tu deseo de ser fiel a Jesucristo acompañándolo de oración y de obediencia concreta. Reconoce que necesitas su ayuda. La confianza en su gracia puede sostenerte de una manera que la fuerza de tus propias promesas no alcanza a garantizar.

Jesús ora en Getsemaní

Paralelos: Marcos 14:32–42; Lucas 22:39–46.

---

36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: «Siéntense aquí
mientras voy allá a orar».

Jesús afronta la entrega acercándose al Padre en oración

Al llegar a Getsemaní, Jesús dispone a los discípulos y se aparta para orar. El camino hacia su arresto incluye una súplica real, nacida de su relación con el Padre.

Explicación del versículo

La llegada continúa la salida al monte de los Olivos del versículo 30. Después de la cena, de la promesa del reino y del anuncio de la caída de los discípulos, el relato se detiene en la oración de Jesús. La pasión no se explica únicamente mediante las decisiones de quienes quieren apresarlo; también muestra cómo el Hijo afronta su entrega delante del Padre.

Getsemaní identifica el lugar. Mateo no describe su propietario, sus instalaciones ni una actividad que estuviera realizándose allí. El nombre no debe convertirse en fundamento para inventar una escena sobre objetos, trabajos o símbolos que el evangelista no menciona. Lo que ahora importa es la acción de Jesús y la respuesta que pedirá a sus discípulos.

«Fue con ellos» mantiene su compañía. La advertencia de que tropezarán no significa que el Señor ya haya dejado de tratarlos como discípulos. Los conduce, les habla y les asigna dónde esperar. En el versículo siguiente llevará consigo a tres y les pedirá velar con él.

«Siéntense aquí mientras voy allá a orar» distingue la posición del grupo y el lugar de la súplica. No expresa indiferencia hacia ellos ni una renuncia a su cuidado. La secuencia permitirá ver tanto su búsqueda de oración como el llamado a que los discípulos permanezcan atentos.

Lucas 22:39–42 sitúa el movimiento hacia el monte dentro de una práctica habitual de Jesús y relaciona el lugar con la oración frente a la tentación. Juan 18:1–2 menciona el huerto y que Judas lo conocía por los encuentros anteriores. Esos datos pertenecen a sus respectivos relatos; ayudan a comprender el escenario sin añadirlos como palabras de Mateo.

La oración del Hijo no es una representación vacía ni una señal de que haya dejado de ser divino. Jesucristo es verdaderamente hombre y se dirige verdaderamente al Padre, sin confundir sus personas. Hebreos 5:7–9 recuerda sus ruegos y súplicas en los días de su carne y relaciona su sufrimiento obediente con la salvación que procede de él.

Exégesis del pasaje

χωρίον —*chōríon*, «lugar» o «terreno»— presenta el espacio llamado Getsemaní, sin detallar su distribución. προσεύξωμαι —*proseúxōmai*, «ore»— explica para qué Jesús se aparta. El propósito expresado es la oración; no debe sustituirse por un intento de escapar que el versículo no atribuye al Señor.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo cuando debas afrontar una prueba. La oración puede acompañar una obediencia que resulte difícil. El Salvador que oró antes de su entrega te abre el acceso a la gracia y te enseña a depender de Dios.

---

37 Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

Los testigos de su gloria contemplan también su angustia humana

Jesús lleva consigo a Pedro, Jacobo y Juan. Delante de ellos comienza a manifestar una tristeza y una angustia que el relato presenta como reales.

Explicación del versículo

El grupo que acompaña más de cerca a Jesús se precisa ahora: Pedro y los dos hijos de Zebedeo. Marcos 14:33–34 nombra expresamente a Jacobo y Juan. Mateo los identifica por su relación familiar, sin que esa manera de nombrarlos signifique que sean dos discípulos distintos de los conocidos.

Estos tres habían acompañado a Jesús en la transfiguración de Mateo 17:1–3. Ahora la escena es muy diferente. El mismo Señor que les mostró su gloria manifiesta la profundidad de su aflicción. La relación permite recibir juntas su majestad y su humanidad, sin tratar una de ellas como una apariencia.

El texto no explica por qué escogió precisamente a esos tres en esta ocasión. No corresponde atribuirles una superioridad que los vuelva incapaces de fallar. Pedro acaba de insistir en su firmeza, y el relato mostrará que también ellos necesitan la vigilancia y la oración que Jesús les pide.

Los hijos de Zebedeo habían oído hablar de la copa del sufrimiento cuando pidieron un lugar de honor en Mateo 20:20–23. En Getsemaní contemplan la cercanía de aquello que el Maestro anunciaba. La gloria del reino no se comprende dejando fuera el camino de su entrega.

«Comenzó a entristecerse y a angustiarse» introduce la manifestación de su aflicción en esta escena. No afirma que Jesús jamás hubiera conocido tristeza antes ni que ahora perdiera su relación con el Padre. Tampoco convierte el sufrimiento en pecado. El evangelio muestra una experiencia humana verdadera ante lo que se acerca.

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús como Hijo de Dios y sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades, tentado sin pecado. Su santidad no requiere que sea insensible al dolor. La angustia de Getsemaní permite reconocer el costo de la obediencia que asumirá voluntariamente.

El versículo siguiente pondrá en palabras lo que aquí se narra. Jesús compartirá con los tres la profundidad de su tristeza y les pedirá permanecer con él. Su autoridad no le impide hacer visible su aflicción ni solicitar la compañía que los discípulos deberían ofrecer.

Exégesis del pasaje

λυπεῖσθαι —*lypeîsthai*, «entristecerse»— y ἀδημονεῖν —*adēmoneîn*, «angustiarse»— describen el sufrimiento interior de Jesús. Su sentido debe mantenerse en la escena, sin transformarlos en un diagnóstico que Mateo no formula ni interpretarlos como una renuncia a obedecer al Padre.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con tu aflicción sin imaginar que la tristeza te obliga a esconderte de él. El Salvador conoce el sufrimiento humano y ofrece misericordia. Recibe su ayuda para permanecer fiel, aun cuando la obediencia no elimine inmediatamente el dolor.

---

38 Entonces les dijo: «Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen conmigo».

Jesús expresa su tristeza y pide a los discípulos que velen con él

El Señor comunica la profundidad de su aflicción y solicita compañía atenta. La tristeza extrema de su humanidad se une a una llamada concreta a permanecer junto a él.

Explicación del versículo

«Mi alma está profundamente triste» pone en palabras lo que el versículo anterior había descrito. Jesús no disimula su aflicción delante de Pedro y de los hijos de Zebedeo. El relato permite escuchar al propio Señor hablando de una experiencia humana que será seguida por la súplica al Padre.

«Hasta la muerte» expresa la gravedad de esa tristeza ante la pasión cercana. No significa que ya haya muerto en Getsemaní ni que la cruz sea innecesaria. La narración continuará con su arresto, su juicio, su crucifixión y su muerte. La expresión hace visible la intensidad de lo que está viviendo antes de esos acontecimientos.

El lenguaje de aflicción interior tiene una relación con la oración de Salmos 42:5 y Salmos 42:11, donde el alma abatida es llamada a esperar en Dios. Mateo no introduce aquí una cita formal ni afirma que todas las circunstancias del salmista sean idénticas. La relación recuerda que llevar la tristeza delante de Dios forma parte del lenguaje de la fe.

Después de expresar su aflicción, Jesús pide dos respuestas: quedarse y velar con él. Los discípulos no son llamados a producir la salvación ni a sustituir su entrega. Deben acompañarlo con una presencia atenta. La sencillez de lo pedido hará más doloroso el contraste con el sueño que encontrarán los siguientes versículos.

«Conmigo» da un carácter personal al mandato. La vigilancia no se reduce a observar desde lejos el desarrollo de los hechos. Jesús les pide permanecer junto a él en una ocasión concreta. Esa compañía será una forma de responder al Señor cuya fidelidad habían prometido con tanta seguridad.

El contexto distingue esta orden de un mandato de evitar todo descanso durante la vida. En la parábola de las diez vírgenes, también las prudentes dormían. Aquí existe una petición particular del Señor en una hora de prueba. Comprender cada escena permite recibir ambas enseñanzas sin imponerles una regla física que no comparten.

La tristeza de Jesucristo no disminuye su divinidad ni contradice su obediencia. El Hijo encarnado se dirige al Padre desde una humanidad verdadera. Hebreos 5:7–9 une súplica, sufrimiento y obediencia, y presenta al mismo Jesús como fuente de salvación eterna. La esperanza del creyente descansa en ese Salvador, no en imaginar que su entrega careció de dolor.

Exégesis del pasaje

περίλυπός ἐστιν ἡ ψυχή μου —*perílypós estin hē psychḗ mou*, «mi alma está profundamente triste»— expresa su aflicción interior. γρηγορεῖτε μετ’ ἐμοῦ —*grēgoreîte met’ emoû*, «velen conmigo»— pide una atención sostenida junto a él. No es una clasificación de partes de la persona, sino la expresión de su tristeza y de la compañía que solicita.

Aplicación editorial

Permite que el amor de Jesucristo te enseñe a acompañar con atención a quien sufre. No siempre podrás quitar su dolor, pero puedes escuchar y permanecer presente. Acude también al Salvador con tu propia aflicción, confiando en la gracia de quien conoce el costo de obedecer.

---

39 Se adelantó un poco, cayó rostro en tierra y oró: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero que no sea como yo quiero, sino como tú».

La súplica de Jesús expresa una obediencia libre y costosa al Padre

Jesús presenta con franqueza el peso de la copa que se acerca y somete su petición a la voluntad del Padre. Su entrega salvadora incluye una oración verdaderamente humana.

Explicación del versículo

Jesús se adelanta un poco y cae rostro en tierra. La postura acompaña una súplica intensa. Mateo no describe un gesto vacío ni una pérdida de conciencia: el Señor ora y comunica con palabras la profundidad de lo que afronta.

«Padre mío» mantiene la relación personal en medio de la aflicción. El dolor no significa que el Padre haya dejado de ser su Padre o que el Hijo haya perdido su identidad. El Hijo encarnado se dirige a él desde la humanidad que asumió, con una petición que debe recibirse como real.

«Si es posible, que pase de mí esta copa» expresa el peso del sufrimiento próximo. La copa es aquí una imagen de lo que deberá afrontar. En Mateo 20:22–23, Jesús ya había usado esa imagen al hablar del camino de sufrimiento. Isaías 51:17–22 también relaciona una copa con el juicio divino. Ese trasfondo ayuda a reconocer la gravedad de su entrega por los pecados, no solamente el temor a un dolor físico.

La condición no afirma que el Padre carezca de poder. Marcos 14:36 conserva la confesión de que todo le es posible. La petición de Jesús se presenta dentro de su obediencia al propósito salvador del Padre. Mateo ya ha declarado que su sangre será derramada para el perdón de los pecados.

«Pero que no sea como yo quiero, sino como tú» muestra una entrega voluntaria. La repugnancia humana ante el sufrimiento y la muerte no se convierte en una rebelión moral: Jesús somete libremente su petición al Padre. La escena reconoce su humanidad verdadera sin disminuir su divinidad ni presentar al Padre y al Hijo como dos dioses enfrentados.

La unidad de propósito no vuelve fingida la angustia. Juan 12:27–28 también une la turbación de Jesús con la hora para la cual ha venido y con la gloria del Padre. Juan 10:17–18 afirma que entrega su vida por su propia voluntad, conforme al mandato recibido de su Padre. Su obediencia es real precisamente en la entrega costosa que está aceptando.

La oración permite comprender el camino de la cruz desde la persona del Salvador. Jesucristo conoce lo que viene, pide con sinceridad y permanece fiel. La salvación descansa en su entrega, no en que los discípulos puedan quitarle la copa o responder con la misma firmeza.

Exégesis del pasaje

τὸ ποτήριον τοῦτο —*tò potḗrion toûto*, «esta copa»— señala el sufrimiento que afrontará. πλὴν οὐχ ὡς ἐγὼ θέλω ἀλλ’ ὡς σύ —*plḕn ouch hōs egṓ thélō all’ hōs sý*, «pero no como yo quiero, sino como tú»— culmina la petición en obediencia. Ambas partes pertenecen a una misma oración; ninguna debe eliminarse para simplificar la experiencia de Jesús.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus peticiones con honestidad por medio de Jesucristo. Puedes pedir alivio y reconocer tu aflicción, mientras recibes su palabra para obedecer. La gracia del Salvador te enseña a confiar sin fingir que el sufrimiento no pesa.

---

40 Volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: «¿Así que no pudieron velar conmigo ni una hora?

La vigilancia prometida queda desmentida por el sueño de los discípulos

Jesús vuelve y encuentra dormidos a quienes debían velar con él. Su pregunta a Pedro expone la distancia entre la seguridad expresada y la respuesta efectiva.

Explicación del versículo

El retorno de Jesús hace avanzar la escena desde su oración hacia la conducta de los discípulos. Había pedido que permanecieran y velaran con él. Ahora los encuentra dormidos. El relato no deja la petición anterior como una instrucción abstracta: muestra qué ocurrió cuando debían atenderla.

La pregunta se dirige a Pedro, que había afirmado que no lo negaría aunque tuviera que morir con él. La comparación es dolorosa. Quien prometió afrontar la prueba más extrema no ha sostenido la vigilancia que el Señor le pidió en esta ocasión inmediata.

Sin embargo, las palabras «no pudieron» están en plural. La llamada personal a Pedro no elimina la responsabilidad de los demás que estaban con él. Su voz había destacado al prometer fidelidad, pero los otros también habían dicho lo mismo. La debilidad que la escena revela es compartida.

«Ni una hora» expresa la insuficiencia de su respuesta durante el intervalo de la oración. El texto no la convierte en una duración mínima obligatoria para toda oración futura. El punto es la petición concreta que no cumplieron y la desproporción entre lo que aseguraban poder hacer y lo que acababan de mostrar.

«Conmigo» retoma el carácter personal del encargo. No debían vigilar solamente para observar el movimiento de otras personas, sino permanecer atentos junto al Señor en su aflicción. El sueño hace visible una compañía que no estuvo a la altura de lo solicitado.

Marcos 14:37–38 también presenta la pregunta a Pedro y la une al mandato de velar y orar. La respuesta de Jesús no terminará en señalar el fracaso. En el versículo siguiente ofrecerá una instrucción que atiende precisamente la necesidad que el sueño acaba de manifestar.

La escena no enseña que el cansancio físico sea siempre una culpa ni que el descanso deba evitarse por principio. Se trata de discípulos que recibieron una petición específica en una hora de prueba. El contexto explica la gravedad sin convertir cada momento de sueño en la misma desobediencia.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἰσχύσατε —*ouk ischýsate*, «no pudieron»— está dirigido al grupo, aunque Jesús hable a Pedro. γρηγορῆσαι μετ’ ἐμοῦ —*grēgorêsai met’ emoû*, «velar conmigo»— repite el encargo del versículo 38. La pregunta confronta la respuesta real con la orden recibida y prepara el llamado a depender de Dios mediante la oración.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine la distancia entre tus promesas y tu obediencia concreta. No necesitas ocultarla para acudir a él. Recibe su corrección con humildad y busca su ayuda en la tarea presente, en lugar de sostenerte solo en lo que afirmas que harías en una prueba mayor.

---

41 Velen y oren para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

La disposición a ser fiel necesita vigilancia y oración

Jesús responde a la debilidad de los discípulos llamándolos a velar y orar. El deseo de obedecer debe ir acompañado de dependencia de Dios frente a la tentación.

Explicación del versículo

Los dos mandatos están unidos: «Velen y oren». La atención a la prueba y la súplica a Dios forman una misma respuesta. Jesús no les pide únicamente aumentar la fuerza de sus declaraciones, como habían hecho al prometer que morirían con él.

La finalidad es «que no entren en tentación». El Señor ya ha anunciado una prueba inmediata; no promete que el arresto y la presión desaparecerán. Les enseña a afrontarlos sin quedar arrastrados a una respuesta

infiel. La oración expresa que necesitan una ayuda que no pueden darse mediante una seguridad autosuficiente.

La relación con Mateo 6:9–13 es clara. Jesús había enseñado a sus discípulos a dirigirse al Padre y a pedir protección frente a la tentación y al maligno. En Getsemaní, esa enseñanza debe convertirse en una súplica concreta dentro de una dificultad que ya se acerca.

«El espíritu está dispuesto» reconoce la disposición interior que han expresado. No equivale a declarar que toda promesa intensa se cumplirá. El contraste siguiente muestra por qué necesitan orar: la voluntad de ser leales convive con una fragilidad que sus palabras no han eliminado.

«La carne es débil» habla aquí de la condición humana vulnerable que el sueño y la prueba hacen visible. No presenta el cuerpo como una creación mala ni atribuye debilidad al Espíritu Santo. En este contraste, «espíritu» se refiere a la disposición interior de los discípulos y «carne» a su fragilidad humana.

La explicación no sirve para excusar indefinidamente la desobediencia. Precisamente porque son débiles, Jesús manda velar y orar. La fragilidad reconocida debe llevar a depender de Dios, no a abandonar la responsabilidad de escuchar y responder.

1 Corintios 10:12–13 une la advertencia al que cree estar firme con la fidelidad de Dios en la tentación. La confianza no descansa en presumir de una fuerza superior, sino en recibir la ayuda de Dios y atender la salida que él proporciona. La gracia y la vigilancia se sostienen juntas.

Exégesis del pasaje

γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε —*grēgoreîte kaì proseúchesthe*, «velen y oren»— son mandatos dirigidos a los discípulos. τὸ μὲν πνεῦμα πρόθυμον ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής —*tò mèn pneûma próthymon hē dè sàrx asthenḗs*, «el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil»— explica la necesidad de esa respuesta. El contexto del sueño y de las promesas de fidelidad determina el sentido de las expresiones.

Aplicación editorial

Reconoce delante del Padre tu necesidad de ayuda por medio de Jesucristo. Ora y presta atención a las circunstancias en las que eres tentado a desobedecer. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura; recibe su ayuda con una respuesta concreta, en lugar de confiar solamente en tus buenas intenciones.

---

42 Se alejó de nuevo, por segunda vez, y oró: «Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

La segunda oración reafirma la entrega de Jesús a la voluntad del Padre

Jesús vuelve a orar y expresa su aceptación de beber la copa si ese es el camino dispuesto. La petición culmina en «hágase tu voluntad».

Explicación del versículo

La narración vuelve del sueño de los discípulos a la oración de Jesús. Mientras ellos han necesitado una corrección y un llamado a depender de Dios, el Señor persiste en dirigirse al Padre. La debilidad de quienes lo acompañan no altera la fidelidad de su propia respuesta.

La segunda súplica desarrolla la primera. Jesús había pedido que pasara la copa y había sometido su petición a la voluntad del Padre. Ahora dice: «si esto no puede pasar sin que yo lo beba». La condición toma en serio que la entrega no puede separarse del propósito salvador para el cual ha venido.

No se trata de pasar de una rebelión anterior a una obediencia que antes no existía. La primera oración ya terminaba con la misma subordinación. Mateo muestra una aceptación sostenida en medio del sufrimiento, no una corrección de pecado en el Hijo.

Beber la copa significa afrontar lo que su muerte entraña. El Señor ha explicado que su sangre será derramada para el perdón de los pecados. Esa misión concreta determina la necesidad de su entrega. La

frase no presenta al Padre como carente de poder, sino al Hijo obedeciendo el camino de salvación que ambos han dado a conocer.

«Hágase tu voluntad» recoge las palabras que Jesús enseñó a sus discípulos en Mateo 6:9–10. En Getsemaní se ve el costo de esa obediencia. El Maestro no pide a otros una dependencia que él evita: vive delante del Padre lo que ha enseñado acerca de su voluntad.

Hebreos 5:7–9 relaciona sus ruegos, su sufrimiento y su obediencia con la salvación eterna que procede de él. Ser escuchado por el Padre no debe reducirse a evitar toda experiencia de muerte. El propio Jesús ya ha prometido su resurrección en Mateo 26:32. El camino de la cruz culminará en la victoria del mismo Salvador.

La voluntad del Padre no se confunde con una fuerza impersonal ante la que Jesús queda sin decisión. Él ora, acepta y continuará hacia quienes vienen a apresarlo. Su entrega es una obediencia libre, fundada en su relación con el Padre y dirigida a la salvación de los pecadores.

Exégesis del pasaje

ἐὰν μὴ αὐτὸ πίω —*eàn mḕ autò píō*, «sin que yo lo beba»— vincula la copa con la experiencia que Jesús deberá asumir. γενηθήτω τὸ θέλημά σου —*genēthḗtō tò thélēmá sou*, «hágase tu voluntad»— expresa su consentimiento. La frase corresponde a la petición enseñada en Mateo 6:10 y adquiere aquí una concreción decisiva.

Aplicación editorial

Ora al Padre por medio de Jesucristo con la disposición de recibir su palabra y obedecerla. La confianza no requiere fingir que toda respuesta será fácil. El Salvador que permaneció fiel en Getsemaní te ofrece gracia para una obediencia sostenida también en la dificultad.

---

43 Volvió y los encontró dormidos otra vez, porque tenían los ojos cargados de sueño.

El segundo retorno encuentra la misma debilidad en los discípulos

Jesús vuelve y los halla dormidos otra vez. Mateo explica la pesadez de sus ojos y mantiene visible el contraste con la perseverancia del Señor en oración.

Explicación del versículo

«Otra vez» hace que el lector recuerde el primer retorno. Los discípulos ya habían sido encontrados dormidos, habían recibido la pregunta dirigida a Pedro y habían oído el mandato de velar y orar. La nueva escena muestra que esa instrucción no se ha traducido todavía en una respuesta sostenida.

La explicación es concreta: tenían los ojos cargados de sueño. Mateo reconoce una condición corporal real. No describe una representación teatral ni identifica un poder oculto que les cerrara los ojos. El relato da la causa que quiere destacar sin convertirla en un diagnóstico más amplio.

La fragilidad ayuda a comprender sus palabras anteriores y la advertencia de Jesús. Habían prometido fidelidad hasta la muerte, pero el deseo de obedecer no ha eliminado el cansancio. La afirmación «la carne es débil» recibe en esta escena una expresión visible.

La explicación del sueño no borra el encargo que habían recibido. La debilidad era precisamente una razón para velar y orar. El relato permite reconocerla con verdad sin transformarla en una justificación que deje sin efecto todas las palabras del Maestro.

Lucas 22:45–46 relaciona su sueño con la tristeza y vuelve a presentar el llamado a levantarse y orar. Mateo destaca la pesadez de los ojos. Las perspectivas pueden ponerse en relación, manteniendo lo que cada relato expresa y evitando atribuirles una explicación médica que no ofrecen.

Marcos 14:40 añade que no sabían qué responder a Jesús. El paralelo subraya lo difícil que resulta sostener las promesas anteriores frente al fracaso que ahora queda expuesto. La posición de discípulos cercanos no los hace autosuficientes.

El centro de la escena no es la superioridad de otro grupo humano que sí pudiera salvar a Jesús. Es la fidelidad del propio Señor, que continúa orando y afrontará la entrega. Sus discípulos necesitarán recibir de él la gracia de restauración que ya les ha prometido después de resucitar.

Exégesis del pasaje

βεβαρημένοι —*bebarēménoi*, «cargados» o «pesados»— describe los ojos en el estado que explica el sueño. La frase presenta su dificultad corporal sin nombrar un agente que la haya causado. πάλιν —*pálin*, «otra vez»— enlaza este encuentro con el anterior y hace visible la persistencia de la debilidad.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites delante de Jesucristo sin ocultarlos ni convertirlos en una excusa definitiva. Atiende su palabra y busca la ayuda que necesitas para obedecer. Su gracia te permite volver a responder después de que la distancia entre tus intenciones y tus actos se ha hecho visible.

---

44 Los dejó y se alejó de nuevo para orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

La oración repetida persevera en la misma entrega al Padre

Jesús se aparta por tercera vez y vuelve a presentar la misma oración. Su perseverancia expresa confianza y obediencia, no una fórmula destinada a obligar al Padre.

Explicación del versículo

Después de encontrar de nuevo a los discípulos dormidos, Jesús los deja y vuelve a orar. La acción mantiene el contraste que recorre la unidad: los discípulos no han podido sostener la vigilancia, mientras el Señor persiste en acudir al Padre.

«Por tercera vez» completa la secuencia de oración y retorno. El número organiza lo que ocurrió en esta escena. El texto no lo convierte en una regla según la cual toda petición deba repetirse exactamente tres veces para ser escuchada.

«Diciendo las mismas palabras» mantiene la identidad de la súplica. Mateo ya ha presentado la petición de que pase la copa y la aceptación de beberla conforme a la voluntad del Padre. No transcribe aquí una nueva oración completa ni atribuye a Jesús un cambio de propósito.

La repetición ayuda a comprender la realidad del sufrimiento. La entrega obediente no se reduce a una declaración rápida tras la cual desaparece todo peso. Jesús continúa orando ante lo que está por afrontar. La firmeza de su obediencia convive con una súplica persistente.

Esto debe ponerse en relación con Mateo 6:7–8. Allí Jesús rechaza las repeticiones vacías y la idea de ser escuchado por acumular palabras. En Getsemaní repite una oración verdadera, dirigida al Padre y sometida a su voluntad. La diferencia no se encuentra en la mera cantidad de veces que aparece una frase, sino en la relación de confianza y en el sentido de la petición.

La oración no informa al Padre de algo que él desconozca ni busca vencer una resistencia mediante insistencia verbal. El Hijo expresa su aflicción y su consentimiento. Hebreos 5:7–9 recuerda sus ruegos y súplicas dentro del sufrimiento obediente que lo muestra como fuente de salvación eterna.

La escena tampoco permite concluir que la oración haya sido inútil porque el arresto seguirá ocurriendo. La relación con el Padre sostiene el camino que Jesús afronta. El desenlace de su oración será una obediencia concreta al levantarse para recibir a quienes vienen, no el abandono del propósito salvador.

Exégesis del pasaje

ἐκ τρίτου —*ek trítou*, «por tercera vez»— señala la repetición dentro de la secuencia. τὸν αὐτὸν λόγον —*tòn autòn lógon*, «las mismas palabras» o «la misma oración»— remite al contenido ya presentado. La expresión conserva la continuidad de la súplica sin exigir una nueva transcripción de ella.

Aplicación editorial

Vuelve al Padre por medio de Jesucristo cuando una necesidad siga pesando sobre ti. Puedes repetir una petición con sinceridad, escuchando su palabra y sometiéndote a su voluntad. La confianza perseverante descansa en su gracia y sabiduría, no en el número de palabras que consigas pronunciar.

---

45 Entonces volvió a los discípulos y les dijo: «Duerman ya y descansen. Miren, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

La hora de la entrega pone fin al tiempo de velar con Jesús

Jesús vuelve a los discípulos y anuncia que la entrega ya se aproxima. Sus palabras sobre el descanso deben leerse con la orden inmediata de levantarse que sigue.

Explicación del versículo

El último retorno cierra la secuencia de oración y sueño. Jesús ha pedido compañía atenta, ha encontrado a los discípulos dormidos y les ha enseñado a velar y orar. Ahora anuncia un cambio: «ha llegado la hora». La oportunidad anterior da paso al encuentro con quienes vienen a apresarlo.

«Duerman ya y descansen» no puede aislarse como una instrucción para permanecer dormidos durante todo lo que sigue. En el versículo 46 Jesús manda levantarse y anuncia la cercanía del traidor. Dentro de la escena, la frase interpela a quienes han seguido descansando cuando debían velar y marca el final de ese tiempo.

Mateo no narra un largo intervalo de descanso entre ambas declaraciones ni describe el tono de voz con el que se pronunciaron. No hace falta inventarlo para comprender el movimiento del pasaje. La llegada anunciada y la orden siguiente establecen que ahora deben ponerse en pie.

«La hora» recoge el camino que Jesús había presentado desde el comienzo del capítulo. Su tiempo estaba cerca al disponer la cena, y en la oración había expresado su obediencia ante la copa. Ahora el Hijo del Hombre es entregado. Lo anunciado deja de ser una posibilidad distante para convertirse en un acontecimiento inmediato.

«En manos de pecadores» señala la responsabilidad moral de quienes participarán en la entrega. El título glorioso «Hijo del Hombre» contrasta con la autoridad humana que lo sujetará, pero no elimina su señorío. Tampoco permite convertir a un pueblo entero en una categoría indistinta de culpables. El relato irá identificando las acciones concretas de sus participantes.

El paralelo de Marcos 14:41–42 también une la conclusión del descanso, la llegada de la hora y el mandato de levantarse. La oración de Jesús no ha cancelado la pasión; ha mostrado la obediencia con que la afronta. El Señor no queda sorprendido por una entrega de la que no supiera nada.

Exégesis del pasaje

καθεύδετε … καὶ ἀναπαύεσθε —*katheúdete … kaì anapaúesthe*, «duerman … y descansen»— tiene formas que pueden leerse como indicativas o imperativas según la construcción y la puntuación. La NTBT las presenta con valor imperativo. Su función se aclara por el anuncio de la hora y por «¡Levántense, vamos!», sin necesidad de convertirlas en una autorización prolongada de inactividad.

παραδίδοται —*paradídotai*, «es entregado»— presenta como inmediato lo anunciado en el versículo 2. El conocimiento de Jesús y el propósito del Padre no vuelven inocentes las decisiones de quienes lo entregan.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo en el momento en que su palabra te llama a responder. La espera y la oración deben conducir a una obediencia concreta. Confía en la gracia del Salvador para atender lo que hoy tienes delante, sin suponer que toda oportunidad podrá aplazarse indefinidamente.

---

46 ¡Levántense, vamos! Miren, se acerca el que me entrega».

Jesús se levanta para afrontar la llegada de quien lo entrega

El Señor llama a los discípulos a ponerse en pie y anuncia que el traidor está cerca. La oración desemboca en la obediencia con que recibe la pasión.

Explicación del versículo

«¡Levántense, vamos!» hace avanzar la escena. Las palabras anteriores sobre dormir y descansar no establecían una nueva etapa de inactividad. La llegada de quien lo entrega exige ahora una respuesta. El tiempo de acompañarlo en oración ha concluido y comienza el arresto.

Jesús incluye a los discípulos en el «vamos». Han mostrado debilidad y no han sostenido la vigilancia pedida, pero el Señor sigue hablándoles y conduciendo el encuentro. Su cuidado no depende de que sus promesas anteriores hayan quedado confirmadas por una fortaleza perfecta.

La orden no presenta una huida para evitar el camino anunciado. El versículo siguiente dirá que Judas llega mientras Jesús todavía habla. La continuación mostrará que el Señor puede pedir ayuda al Padre y, sin embargo, acepta que se cumplan las Escrituras. La dirección de la escena es afrontar la entrega, no escapar de una misión que ahora rechace.

«Miren» dirige la atención hacia lo que ya se aproxima. Jesús no deja que los discípulos interpreten el momento como si nada hubiera cambiado después de la oración. La prueba anunciada entra en el espacio de sus decisiones concretas.

«El que me entrega» identifica a Judas por su acción. Su nombre no es un misterio para el lector: Mateo ha contado el acuerdo con los principales sacerdotes y el diálogo durante la cena. En el versículo 47 volverá a nombrarlo como uno de los Doce. La cercanía del traidor une los preparativos de la entrega con su ejecución.

Marcos 14:42 conserva el mismo llamado a levantarse y el anuncio de su llegada. En ambos relatos, Jesús aparece consciente de lo que afronta. Su aceptación no excusa la traición, pero muestra que su entrega salvadora es obediencia y no mera impotencia.

Las palabras «hágase tu voluntad» del versículo 42 reciben ahora una expresión en los acontecimientos. Jesús ha suplicado con sinceridad y continúa el camino de la cruz. La salvación de los discípulos descansará en la fidelidad de su Señor, precisamente cuando la propia debilidad de ellos se ha hecho visible.

Exégesis del pasaje

ἐγείρεσθε —*egeíresthe*, «levántense»— ordena ponerse en pie en esta escena; el contexto no habla de resucitar de la muerte. ἄγωμεν —*ágōmen*, «vamos»— incluye a Jesús con sus acompañantes. ὁ παραδιδούς με —*ho paradidoús me*, «el que me entrega»— mantiene la atención en la acción de Judas que comienza a realizarse.

Aplicación editorial

Deja que la oración te conduzca a obedecer lo que Jesucristo ha enseñado. Puedes reconocer tu debilidad y, al mismo tiempo, levantarte para responder con su ayuda. La gracia del Salvador te sostiene para afrontar la responsabilidad presente con fe.

Arresto de Jesús

Paralelos: Marcos 14:43–50; Lucas 22:47–53; Juan 18:2–11.

---

47 Todavía estaba hablando cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una gran multitud
con espadas y palos, enviada por los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.

La llegada de Judas pone en marcha la entrega anunciada

Mientras Jesús termina de hablar, llega el discípulo que había negociado entregarlo. La multitud armada vincula el acuerdo de los dirigentes con el arresto que ahora se realiza.

Explicación del versículo

«Todavía estaba hablando» une esta llegada con el anuncio del versículo 46. Jesús acababa de decir que el que lo entregaba estaba cerca. El acontecimiento confirma sus palabras y muestra que no afronta la pasión como alguien ajeno a lo que sucede a su alrededor.

Judas vuelve a ser identificado como «uno de los Doce». El dato no pretende presentarlo por primera vez, sino recordar la gravedad de su posición. Quien llega con los que van a apresar al Maestro es alguien que compartió su compañía y la mesa. La cercanía recibida no ha impedido su decisión de traicionarlo.

La llegada realiza la búsqueda de una oportunidad narrada en Mateo 26:14–16. La propuesta a los principales sacerdotes no quedó en palabras. Judas se presenta acompañado y preparado para identificar a Jesús mediante la señal que el versículo siguiente explicará.

La multitud lleva espadas y palos. El texto hace visible una fuerza dispuesta a sujetar a su objetivo, pero no da un número exacto de personas ni describe cada función dentro del grupo. Su tamaño y sus armas no deben convertirse en una reconstrucción militar que Mateo no proporciona.

El grupo ha sido enviado por los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. El arresto se relaciona así con quienes habían acordado apresarlo con engaño y matarlo. Esa responsabilidad pertenece a los participantes descritos; no autoriza a convertir a todo Israel en un único agente indistinto. Jesús y sus discípulos pertenecen también a ese pueblo.

Marcos 14:43–46 presenta la misma continuidad entre las palabras de Jesús, la llegada de Judas y el arresto. Lucas 22:47–48 destaca que Judas va al frente. Juan 18:2–4 añade que conocía el lugar y describe otros elementos del grupo. Cada relato aporta información sin que deba atribuirse toda ella a las palabras de Mateo.

Exégesis del pasaje

ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος —*éti autoû laloûntos*, «mientras él todavía hablaba»— indica la coincidencia inmediata. ἀπὸ τῶν ἀρχιερέων καὶ πρεσβυτέρων —*apò tôn archieréōn kaì presbytérōn*, «de parte de los principales sacerdotes y ancianos»— identifica la procedencia del grupo. La frase une su acción con el acuerdo anterior, sin eliminar la responsabilidad de Judas.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en Jesucristo cuando una traición haga visible la fragilidad humana. El Señor conoce lo que afronta y permanece fiel a su entrega salvadora. Su verdad te llama a responder con fe, sin confundir la posición de una persona con una garantía de fidelidad.

---

48 El que lo entregaba les había dado una señal: «Al que yo bese, ese es; aprésenlo».

Una señal de cercanía se utiliza para facilitar el arresto

Judas había acordado identificar a Jesús mediante un beso. El gesto que podía expresar una relación personal queda puesto al servicio de la entrega.

Explicación del versículo

Mateo explica ahora un preparativo anterior a la llegada. La multitud no depende de adivinar quién es la persona buscada: Judas les ha dado una señal y una instrucción. La planificación hace visible que su presencia no es accidental.

«El que lo entregaba» lo identifica por la acción que realiza. El narrador no deja la señal abierta a una interpretación inocente, como si Judas solo hubiera venido a saludar al Maestro. El beso ha sido acordado precisamente para indicar a quién deben apresar.

El contraste entre gesto y finalidad es central. Judas dispone de una cercanía que le permite acercarse y besar a Jesús. Utiliza esa relación para colaborar con quienes buscan sujetarlo. La traición no se limita a hablar contra él desde lejos; transforma una acción de trato personal en un instrumento contra el Señor.

El texto no explica por qué los enviados aceptan este procedimiento ni afirma que ninguno hubiera visto antes a Jesús. Tampoco describe aquí las condiciones de iluminación o las dificultades para reconocerlo. Es suficiente el propósito declarado: el beso será una señal convenida para ejecutar el arresto.

«Ese es; aprésenlo» une identificación y captura. Judas no solo transmite una información neutral acerca de un hombre presente en el lugar. Da a conocer cuál es el objetivo y pide una acción contra él. La señal corresponde al compromiso de entregarlo asumido ante los principales sacerdotes.

Marcos 14:44–46 añade la instrucción de llevárselo bien custodiado. Lucas 22:47–48 conserva la pregunta de Jesús sobre entregar al Hijo del Hombre con un beso. Los paralelos subrayan la misma contradicción entre la apariencia de cercanía y el propósito de la entrega.

La escena no condena todo saludo afectuoso ni convierte cada gesto de respeto en sospecha de hipocresía. Juzga una utilización concreta de la relación con Jesucristo. La responsabilidad nace del propósito conocido y de la acción deliberada que el relato ha mostrado.

Exégesis del pasaje

σημεῖον —*sēmeîon*, «señal»— designa aquí el acuerdo de identificación, no un milagro. ὃν ἂν φιλήσω —*hòn àn philḗsō*, «al que yo bese»— especifica cómo funcionará. El mandato κρατήσατε αὐτόν —*kratḗsate autón*, «aprésenlo»— revela su finalidad. El contexto determina el sentido de cada expresión y hace explícita la participación de Judas.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine la relación entre tus gestos y tus decisiones. El respeto exterior no sustituye la verdad del corazón ni justifica usar una confianza recibida para causar daño. Acude al Salvador con arrepentimiento y aprende de su gracia a vivir con sinceridad.

---

49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo: «¡Saludos, Rabí!». Y lo besó.

El saludo a Jesús ejecuta la señal de la traición

Judas se acerca, llama a Jesús «Rabí» y lo besa. Mateo presenta juntos un trato respetuoso en apariencia y el propósito de entrega que el lector ya conoce.

Explicación del versículo

«Enseguida» hace avanzar el acuerdo hacia su realización. La señal del versículo anterior no queda sin ejecutar: Judas se aproxima a Jesús y realiza la acción que permitiría a los enviados identificarlo.

El acercamiento no ocurre entre personas desconocidas. Judas pertenece a los Doce y ha compartido la cena. El contraste entre esa relación y su propósito hace más grave el gesto. La traición se sirve de una cercanía que debería haber acompañado una respuesta fiel al Maestro.

«¡Saludos, Rabí!» combina una fórmula de saludo con el tratamiento de maestro. En el contexto, esas palabras no expresan de manera confiable la realidad de su conducta. Mateo acaba de mostrar que ha venido con quienes buscan apresarlo. El lector debe atender a esa información, en lugar de juzgar únicamente por lo que oye en el saludo.

La palabra «Rabí» no es por sí misma un título culpable. Judas ya la había usado al preguntar durante la cena en Mateo 26:25. La contradicción surge de llamar Maestro a Jesús mientras se ejecuta una decisión contra él. No corresponde convertir todo uso de ese tratamiento en una señal automática de falsedad.

El beso cumple lo acordado. El texto no requiere inventar una emoción sincera, ni permite reconstruir cuánto duró o cuántas veces se repitió. La acción queda definida por la señal previa y por el arresto que sigue.

Marcos 14:45–46 presenta el mismo saludo y la captura posterior. Lucas 22:48 recoge la pregunta de Jesús que hace explícita la contradicción entre beso y entrega. Esa relación ayuda a comprender el acto sin añadir a Mateo un diálogo que él narra de otra manera.

El conocimiento de Jesucristo permanece frente a la apariencia del saludo. Durante la cena había respondido a Judas y, poco antes, había anunciado que se acercaba. El beso no engaña al Señor acerca de lo que está ocurriendo. Su entrega salvadora se realizará con conocimiento y obediencia al Padre.

Exégesis del pasaje

χαῖρε —*chaîre*— funciona aquí como saludo, «¡Saludos!». No debe convertirse en una invitación teológica a alegrarse de la traición. κατεφίλησεν αὐτόν —*katephílēsen autón*, «lo besó»— describe la acción que realiza la señal. Su sentido en el relato depende del acuerdo anterior, no de deducir una disposición afectuosa a partir de una glosa aislada.

Aplicación editorial

Deja que tu manera de hablar de Jesucristo corresponda a una respuesta sincera a su palabra. Si reconoces una contradicción, no la protejas con gestos religiosos. Acude a él con fe y arrepentimiento, confiando en su gracia para vivir en la verdad.

---

50 Jesús le dijo: «Amigo, haz lo que has venido a hacer». Entonces se acercaron, echaron mano a Jesús
y lo apresaron.

Jesús conoce el propósito de Judas y acepta afrontar el arresto

La respuesta del Señor muestra que el saludo no oculta la realidad de la entrega. Los enviados se acercan y lo apresan, mientras él permanece consciente de lo que sucede.

Explicación del versículo

Jesús responde antes de que Mateo describa las manos que lo sujetan. La narración conserva su palabra en medio de la violencia que comienza. No aparece como un desconocedor del propósito de Judas ni como alguien a quien el beso hubiera convencido de su fidelidad.

«Amigo» es una forma de dirigirse a él. No constituye por sí sola una declaración de inocencia, de perdón recibido o de fidelidad reconocida. En Mateo 20:13 y Mateo 22:12, el mismo tratamiento aparece dentro de respuestas que confrontan a un interlocutor. Aquí debe leerse con el conocimiento de la traición ya mostrado.

«Haz lo que has venido a hacer» expresa en la NTBT una frase griega muy breve. Jesús pone el propósito de la llegada delante de Judas. No transforma la traición en una buena obra ni invita a sus discípulos a imitarla. Su aceptación del arresto debe distinguirse del juicio moral sobre quienes lo entregan.

La expresión no significa que Judas tenga autoridad final sobre la misión del Salvador. La oración de Getsemaní ha mostrado a Jesús sometiendo su petición a la voluntad del Padre. Los versículos 53–54 afirmarán que podría pedir ayuda y que acepta el cumplimiento de las Escrituras. El arresto no ocurre porque su única posibilidad fuera depender del discípulo infiel.

«Entonces se acercaron» cambia la acción desde Judas hacia los que lo acompañan. Ellos echan mano a Jesús y lo apresan. La señal ha cumplido su función, y el plan de los dirigentes entra en una nueva etapa. El relato distingue las acciones sin separar sus responsabilidades.

Juan 18:4–11 presenta otros aspectos del mismo arresto: Jesús sabe lo que viene, se identifica y rechaza que la espada impida beber la copa recibida del Padre. El paralelo confirma su entrega consciente, manteniendo los detalles propios de cada narración.

Exégesis del pasaje

ἑταῖρε —*hetaîre*, «amigo» o «compañero»— es el tratamiento dirigido a Judas. ἐφ᾽ ὃ πάρει —*eph᾽ hò párei*, «para lo que estás aquí»— es una expresión elíptica: no desarrolla por completo la acción sobreentendida. La NTBT hace explícito su sentido como «haz lo que has venido a hacer». La brevedad de la frase no autoriza a añadir una absolución o una aprobación de la traición.

Aplicación editorial

Contempla a Jesucristo como el Salvador que afronta conscientemente su entrega. Su fidelidad te permite descansar en una gracia más firme que la conducta de quienes lo rodean. Recíbela con fe y responde a su palabra con sinceridad, sin convertir su paciencia en una excusa para desobedecer.

---

51 En ese momento, uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

La espada de un acompañante interrumpe la entrega con una agresión

Uno de los que están con Jesús hiere al siervo del sumo sacerdote. La reacción no recibe la aprobación del Maestro: dará lugar a una corrección sobre el camino que él ha decidido seguir.

Explicación del versículo

El arresto provoca una respuesta desde el grupo que acompaña a Jesús. Un hombre extiende la mano, desenvaina su espada y golpea. La secuencia muestra una intervención concreta, no una simple declaración de que estaba dispuesto a defender al Señor.

Mateo lo identifica como «uno de los que estaban con Jesús», sin dar su nombre. Juan 18:10–11 nombra a Simón Pedro y al herido, Malco. Esa información permite identificar a los participantes al cotejar los relatos, pero debe distinguirse de lo que Mateo expresa por sí mismo.

El herido es un siervo del sumo sacerdote. El hecho lo relaciona con el ámbito de quienes han preparado la captura. Sin embargo, su función no autoriza a tratarlo como alguien cuyo daño carece de importancia. El relato no lo convierte en el sumo sacerdote mismo ni le atribuye todas las decisiones de su señor.

La herida corta una oreja. Mateo no especifica el lado ni relata aquí una curación. Lucas 22:49–51 precisa la oreja derecha y cuenta que Jesús la sana. El detalle muestra su misericordia dentro del arresto, manteniendo las particularidades de cada narración.

El texto tampoco dice qué parte del cuerpo había intentado golpear el hombre de la espada. No corresponde reconstruir una intención de decapitar, un movimiento fallido o una maniobra militar. La acción y su resultado son suficientes para comprender la corrección que sigue.

El momento recuerda las promesas de fidelidad hasta la muerte. Pero la verdadera respuesta a Jesucristo no se mide únicamente por la intensidad de una intervención. El propio Señor determinará si el medio empleado corresponde a su voluntad. La espada no puede sustituir la obediencia que los discípulos necesitan aprender.

Jesús ha aceptado la copa ante el Padre. El versículo 52 mandará guardar el arma y los versículos 53–54 explicarán que no está indefenso por falta de ayuda celestial. El acompañante no debe interpretar el arresto como si el Salvador solo pudiera cumplir su misión si alguien impide la entrega por la fuerza.

Exégesis del pasaje

εἷς τῶν μετὰ Ἰησοῦ —*heîs tôn metà Iēsoû*, «uno de los que estaban con Jesús»— conserva la identificación de Mateo. πατάξας —*patáxas*, «habiendo herido»— describe el golpe y prepara su resultado. La narración registra la acción sin convertirla, por proceder de un acompañante, en una conducta que Jesús apruebe.

Aplicación editorial

Somete también tus medios a la palabra de Jesucristo. Desear defender lo que consideras bueno no vuelve correcta cualquier reacción. Escucha al Salvador antes de identificar una respuesta impulsiva con fidelidad a su propósito.

---

52 Entonces Jesús le dijo: «Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada, por la espada morirán.

Jesús rechaza que la espada determine el camino de su misión

El Señor manda guardar el arma y advierte sobre el destino de quienes recurren a la espada. Su entrega no será evitada mediante una violencia que él no ha ordenado.

Explicación del versículo

«Vuelve tu espada a su lugar» es una orden dirigida al hombre que acaba de herir al siervo. Jesús no celebra la agresión como prueba suficiente de amor. La primera respuesta que exige es detener el uso del arma.

La corrección hace visible la diferencia entre acompañar al Señor y obedecerlo. Una acción puede proceder de su círculo y, aun así, necesitar ser rechazada por él. La fidelidad del discípulo no consiste en imponer al Maestro un camino distinto del que ha aceptado delante del Padre.

«Todos los que toman la espada, por la espada morirán» expresa una advertencia solemne sobre la violencia adoptada como medio. En la escena, el arma no está siendo mencionada de forma abstracta: acaba de producir una herida y amenaza con convertir el arresto en un enfrentamiento. Jesús ordena abandonar esa respuesta.

La frase no debe reducirse a una observación sin fuerza moral, como si el Señor solo estuviera calculando posibilidades de victoria. Tampoco pretende ofrecer un registro estadístico de la forma de muerte de cada persona que haya tocado un arma. Es una advertencia general y grave que fundamenta su mandato en esta ocasión.

La enseñanza se relaciona con Mateo 5:38–45, donde Jesús corrige la represalia y llama a amar a los enemigos y a orar por los perseguidores. El arresto muestra su propia respuesta cuando sufre una injusticia. La obediencia al Padre y la misericordia no quedan suspendidas ante la presión.

Juan 18:11 une el mandato de guardar la espada con beber la copa dada por el Padre. Esa relación aclara el centro de la escena: la violencia no debe impedir la entrega salvadora que Jesús ha aceptado. Los versículos siguientes de Mateo afirmarán que dispone de ayuda muy superior a la del arma humana.

El pasaje no necesita resolver por sí solo cada cuestión sobre autoridades, conflictos o protección en cualquier circunstancia. Sí excluye con claridad que los discípulos impongan la misión de Jesucristo por la

fuerza o justifiquen una agresión apelando a su nombre. La autoridad para definir el camino pertenece al Señor.

Exégesis del pasaje

ἀπόστρεψον τὴν μάχαιράν σου —*apóstrepson tḕn máchairán sou*, «vuelve tu espada»— manda revertir la acción iniciada. οἱ λαβόντες μάχαιραν —*hoi labóntes máchairan*, «los que toman la espada»— introduce la advertencia sobre recurrir a ella. El contexto del golpe determina su aplicación inmediata y evita convertir la posesión física del objeto en el único asunto tratado.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Jesucristo cuando tu reacción haya añadido daño a una situación injusta. Su gracia te llama a abandonar la represalia y a buscar una respuesta conforme a su palabra. La firmeza en la verdad puede mantenerse junto al amor por quienes te hacen oposición.

---

53 ¿O piensas que no puedo pedir ayuda a mi Padre, y que ahora mismo pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

La entrega de Jesús no se debe a falta de ayuda del Padre

Jesús afirma que podría pedir una ayuda celestial abrumadora. Su decisión de aceptar el arresto procede de la obediencia, no de una inferioridad de poder frente a la multitud.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la corrección de la espada. El acompañante ha actuado como si la defensa de Jesús dependiera de su intervención. El Señor le muestra que el recurso humano no es su única posibilidad.

«Pedir ayuda a mi Padre» mantiene la relación expresada en Getsemaní. Jesús no ha quedado separado de la atención del Padre porque se acerque el sufrimiento. Su súplica anterior y su aceptación de la copa no significan que haya dejado de ser el Hijo amado.

La ayuda podría llegar «ahora mismo». El contraste no es entre una espada disponible y un Padre incapaz de responder a tiempo. Jesús declara la inmediatez de una intervención que supera ampliamente a quienes vienen a sujetarlo.

«Más de doce legiones de ángeles» utiliza la imagen de grandes contingentes para expresar esa superioridad. No hace falta fijar una cifra exacta de ángeles a partir de la composición variable de una unidad militar humana. El texto subraya una fuerza inmensa, no ofrece un censo celestial.

Los ángeles aparecen como servidores que el Padre pondría a disposición del Hijo. No son salvadores independientes ni autoridades a las que los discípulos deban dirigirse para corregir el camino de Jesús. La afirmación mantiene la iniciativa en la relación del Padre con el Hijo.

La pregunta debe leerse junto al versículo 54. Jesús no solicita aquí que lleguen esas legiones; explica que podría pedirlas y, sin embargo, acepta que se cumplan las Escrituras. La posibilidad real de ayuda hace más visible el carácter voluntario de su entrega.

Juan 10:17–18 expresa la misma verdad al afirmar que Jesús entrega su vida por su propia voluntad y tiene autoridad para volver a tomarla. Juan 18:4–8 también muestra su conocimiento y su iniciativa en el arresto. La pasión manifiesta obediencia y amor, sin negar la divinidad o la autoridad del Salvador.

La escena no enseña a medir el favor de Dios por la ausencia de sufrimiento. El Padre puede socorrer, y el Hijo amado recorre el camino de la cruz conforme al propósito salvador. La relación con Dios no se vuelve falsa porque la fidelidad incluya un costo real.

Exégesis del pasaje

παρακαλέσαι τὸν πατέρα μου —*parakalésai tòn patéra mou*, «pedir ayuda a mi Padre»— expresa una posibilidad que Jesús afirma, no una petición que esté realizando en ese momento. πλείω δώδεκα λεγιῶνας ἀγγέλων —*pleíō dṓdeka legiônas angélōn*, «más de doce legiones de ángeles»— establece una superioridad abrumadora respecto a la fuerza humana presente.

Aplicación editorial

Confía en el poder del Padre sin convertir una intervención inmediata en la única prueba de su amor. Jesucristo conoce la ayuda divina y acepta obedecer en el sufrimiento. Su entrega te llama a descansar en la gracia y sabiduría de Dios mientras atiendes su palabra.

---

[54] Pero, entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que esto debe suceder así?».

Jesús acepta el camino que cumple las Escrituras

El Señor explica por qué no pide la intervención que podría recibir. Su entrega corresponde al propósito de Dios revelado en la Escritura y no debe ser impedida por la espada.

Explicación del versículo

«Pero, entonces» enlaza la pregunta con la ayuda del Padre mencionada en el versículo anterior. Jesús podría pedir una intervención celestial; la cuestión no es si el poder divino alcanza, sino qué relación tendría evitar el arresto con el camino anunciado.

«¿Cómo se cumplirían las Escrituras?» mantiene la pasión dentro de la fidelidad de Dios a su palabra. La entrega no demuestra que el Señor haya quedado fuera de su propósito. Jesús la ha anunciado y la recibe conforme a lo que las Escrituras testimonian acerca de él.

El plural «las Escrituras» no introduce aquí una única cita textual. En esta misma unidad, Jesús ha relacionado la dispersión de los discípulos con Zacarías 13:7. También es pertinente el testimonio del siervo que sufre sin violencia y lleva el pecado de muchos en Isaías 53:7–12. Estas relaciones ayudan a comprender el camino de la pasión sin presentar cada detalle como reproducción de un solo versículo.

«Esto debe suceder así» expresa una necesidad vinculada al propósito salvador de Dios. No describe una fuerza impersonal que obligue a Jesús contra toda decisión suya. Getsemaní ha mostrado la sinceridad de su súplica y la libertad de su consentimiento a la voluntad del Padre.

La necesidad del cumplimiento tampoco convierte la conducta de Judas o la violencia de sus adversarios en actos aprobados. Hechos 2:22–24 mantiene juntas la entrega conforme al plan de Dios, la responsabilidad de quienes lo matan y la resurrección. El propósito divino no elimina la diferencia entre obedecer al Padre y actuar contra su Hijo.

La pregunta responde también al acompañante que desenvainó la espada. Si quiere seguir al Maestro, debe recibir su palabra acerca de la misión. No puede definir fidelidad como impedir por la fuerza aquello que Jesús ha aceptado realizar para la salvación.

El cumplimiento apunta, por tanto, a la confianza en Jesucristo y no a una pasividad indiferente ante cualquier mal. La escena trata de su entrega única. El discípulo aprende a someter sus medios y sus planes a la autoridad del Salvador, sin atribuir a todo sufrimiento humano exactamente el mismo papel de su pasión.

Exégesis del pasaje

πληρωθῶσιν αἱ γραφαί —*plērōthôsin hai graphaí*, «se cumplan las Escrituras»— señala la realización de lo anunciado. οὕτως δεῖ γενέσθαι —*hoútōs deî genésthai*, «esto debe suceder así»— sitúa la necesidad en ese cumplimiento. La pregunta debe leerse como explicación de la entrega de Jesús, no como una autorización general para justificar cualquier acción con un destino inevitable.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Jesucristo aun cuando corrija tu manera de imaginar su obra. Su gracia se manifiesta en el camino que él cumple, no en el que tú podrías imponerle. Confía en su entrega y aprende a responder con una obediencia que escucha antes de actuar.

---

55 En aquel momento Jesús dijo a las multitudes: «¿Han salido con espadas y palos para arrestarme, como si fuera un bandido? Cada día me sentaba a enseñar en el templo, y no me apresaron.

El Maestro que enseñaba públicamente es tratado como un bandido

Jesús cuestiona la forma del arresto. Las armas y el despliegue contrastan con su presencia abierta como maestro en el templo.

Explicación del versículo

Jesús se dirige ahora a las multitudes que han venido contra él. Después de corregir la espada de su acompañante, examina también la conducta de quienes lo apresan. Su aceptación de la entrega no equivale a declarar justo el procedimiento.

«Como si fuera un bandido» denuncia el contraste entre la manera de tratarlo y lo que han podido conocer de su actividad. Han salido con espadas y palos como contra alguien que requiere ese despliegue. El Señor les recuerda que estuvo enseñando delante de ellos.

La afirmación no pretende negar que acaba de producirse una agresión desde su grupo. Jesús la ha detenido y ha mandado guardar la espada. La violencia de ese acompañante no define la misión del Maestro ni convierte retrospectivamente su enseñanza en la actividad de un bandido.

«Cada día me sentaba a enseñar en el templo» señala la disponibilidad pública de su palabra durante esos días. No describe que su vida entera hubiera transcurrido dentro del templo ni exige su presencia sin interrupción en todas las horas. El contraste es entre una actividad accesible y el arresto que ahora ejecutan fuera de ese escenario.

Mateo 21:23–27 ya mostró a los principales sacerdotes y ancianos interrogándolo mientras enseñaba en el templo. No se enfrentaban a una persona cuya existencia solo hubieran descubierto por la señal de Judas. Habían tenido ocasión de escuchar y responder a su enseñanza.

«Y no me apresaron» obliga a considerar esa diferencia. El relato había explicado su temor a un alboroto durante la fiesta y después el acuerdo con Judas. La pregunta hace visible una estrategia que no puede presentarse simplemente como respuesta espontánea a un peligro desconocido.

Marcos 14:48–49 conserva el mismo contraste. Lucas 22:52–53 lo relaciona con la hora de sus adversarios y el dominio de las tinieblas. Los paralelos muestran la gravedad del arresto, sin convertir el poder momentáneo de los enemigos en autoridad definitiva sobre Jesucristo.

Exégesis del pasaje

λῃστής —*lēistḗs*, «bandido» o «asaltante»— caracteriza el tipo de amenaza que el despliegue parece suponer. ἐν τῷ ἱερῷ … διδάσκων —*en tōi hierôi … didáskōn*, «enseñando en el templo»— recuerda su actividad pública. La pregunta confronta ambas imágenes y deja en evidencia la manera en que están tratando al Maestro.

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo a decir la verdad sobre una injusticia sin responder con la misma violencia. Su obediencia al Padre conserva una voz clara que examina los hechos. Acude a su gracia para mantener juntas la firmeza y una respuesta conforme a su palabra.

56 Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas». Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

La huida de los discípulos confirma la advertencia del Pastor

Jesús sitúa los acontecimientos dentro del cumplimiento de las Escrituras. Entonces todos los discípulos lo abandonan y huyen, tal como él había anunciado.

Explicación del versículo

«Todo esto ha sucedido» recoge el desarrollo del arresto y su relación con la pasión. No significa que cada acto de los adversarios se vuelva bueno. Jesús acaba de cuestionar el trato recibido y de rechazar una agresión de su propio grupo. El cumplimiento de la Escritura no suprime esa evaluación moral.

«Las Escrituras de los profetas» mantiene el alcance plural de su afirmación. La pasión pertenece al testimonio profético acerca del propósito de Dios. La frase no entrega una correspondencia artificial entre cada objeto presente y un símbolo del Antiguo Testamento.

La narración presenta inmediatamente una realización concreta de lo anunciado: todos los discípulos lo dejan y huyen. El vínculo con la palabra de Mateo 26:31–32 es directo. Jesús había citado al pastor herido y las ovejas dispersas; ahora el rebaño se dispersa ante su arresto.

«Todos» debe leerse respecto al grupo de discípulos que estaba con él en la escena. No es una afirmación de que cada persona que alguna vez creyó en Jesús se hubiera encontrado allí y realizado la misma acción. El texto muestra el fracaso compartido de los acompañantes cuyas promesas de firmeza acabamos de escuchar.

La huida no convierte a todos en autores de la negociación de Judas. Las responsabilidades son distintas: uno lo ha entregado y los otros lo abandonan. La gravedad de lo segundo no necesita borrar la particularidad de lo primero.

Marcos 14:49–50 también une el cumplimiento de las Escrituras con el abandono. Mateo continuará con Pedro siguiendo de lejos, de modo que la huida no debe transformarse en la afirmación de que ninguno volvió a acercarse a ningún punto del proceso. La secuencia describirá sus movimientos y su nueva caída.

La esperanza ya había sido anunciada junto a la dispersión: después de resucitar, Jesús iría delante de ellos a Galilea. Su fracaso no borra la fidelidad del Pastor. La resurrección y la reunión prometida mostrarán que la obra salvadora depende de él y que su gracia puede restaurar a quienes vuelven a su palabra.

Exégesis del pasaje

ἵνα πληρωθῶσιν —*hína plērōthôsin*, «para que se cumplan»— sitúa los acontecimientos en relación con las Escrituras. ἀφέντες αὐτὸν ἔφυγον —*aphéntes autòn éphygon*, «lo abandonaron y huyeron»— describe la acción de los discípulos. La cercanía de ambas frases permite reconocer el cumplimiento de la dispersión sin declarar inocente el abandono.

Aplicación editorial

Si tu respuesta a Jesucristo ha quedado por debajo de lo que prometiste, reconoce la verdad y vuelve a él. Su gracia no necesita que llames fidelidad a una huida. El Pastor resucitado te llama a recibir su palabra y a caminar de nuevo en obediencia.

Jesús ante el concilio

Paralelo: Marcos 14:53–65. Relatos relacionados: Lucas 22:54; Lucas 22:63–71; Juan 18:12–14; Juan 18:19–24.

57 Los que habían apresado a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

Jesús es llevado ante los dirigentes reunidos alrededor de Caifás

El arresto conduce al encuentro con el sumo sacerdote, los escribas y los ancianos. El lugar del acuerdo contra Jesús se convierte en escenario de su interrogatorio.

Explicación del versículo

«Los que habían apresado a Jesús» mantiene la continuidad de los agentes del arresto. La escena no cambia a un viaje libre que el Maestro emprenda sin restricción. Lo llevan como detenido ante Caifás, mientras el relato conserva lo que él ha dicho sobre aceptar su entrega.

Caifás ya fue nombrado en Mateo 26:3–5. Allí los principales sacerdotes y ancianos se reunían en su patio para acordar una captura engañosa y la muerte de Jesús. Esa información orienta al lector: la reunión no comienza en una neutralidad que Mateo hubiera dejado sin caracterizar.

Ahora se mencionan los escribas y los ancianos reunidos. Los escribas aparecen vinculados al conocimiento de la ley; los ancianos, a la dirección del pueblo. Su presencia da peso al examen que sigue, pero no garantiza que sus acciones correspondan a la justicia de Dios.

El texto no ofrece aquí una lista de todos los presentes ni un reglamento completo del procedimiento. La gravedad del relato se comprende por lo que sí narra: un detenido que será confrontado con testimonios falsos y unos dirigentes que ya buscan su muerte. No hace falta completar el episodio con normas históricas no mencionadas para reconocer esa injusticia.

Marcos 14:53–55 presenta la reunión y la búsqueda de testimonio. Lucas 22:54 menciona la casa del sumo sacerdote, y Lucas 22:66–71 distingue una reunión al hacerse de día. Mantener esas indicaciones permite cotejar los relatos sin atribuir a Mateo cada detalle temporal de Lucas.

Juan 18:12–14 cuenta que primero lo llevaron ante Anás, suegro de Caifás, y Juan 18:19–24 narra el interrogatorio y el envío a Caifás. Mateo se concentra aquí en el encuentro ante este último. Su narración no necesita ser ampliada como si afirmara expresamente cada etapa que Juan distingue.

El contraste principal será el de la autoridad humana que juzga y la identidad de quien comparece. Jesús está sujeto como detenido, pero declarará que es el Hijo del Hombre cuya autoridad será manifestada. La humillación presente no elimina la verdad de su persona.

Exégesis del pasaje

ἀπήγαγον —*apḗgagon*, «lo llevaron»— describe el traslado después de la captura. ὅπου … συνήχθησαν —*hópou … synḗchthēsan*, «donde estaban reunidos»— conecta el destino con los dirigentes presentes. La acción se entiende dentro del propósito que el capítulo ya ha expuesto, sin convertir la posición de los reunidos en garantía de un juicio verdadero.

58 Pedro lo seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias para ver en qué terminaba todo.

Pedro se acerca al patio, pero permanece a distancia de Jesús

El discípulo sigue el desarrollo del arresto desde lejos y se sienta con los guardias. Su deseo de ver el desenlace prepara el escenario de las negaciones.

Explicación del versículo

Después de narrar la huida de los discípulos, Mateo vuelve a Pedro. Su seguimiento muestra que el abandono no terminó en una desaparición definitiva de la escena. Se acerca al lugar adonde han llevado a Jesús, aunque lo hace «de lejos».

La distancia es primero un dato concreto del movimiento. No es necesario convertir cada separación física respecto a un maestro en pecado. Aquí, sin embargo, su posición forma parte del contraste narrativo con la promesa de morir con Jesús y con las negaciones que pronto ocurrirán.

Pedro llega al patio del sumo sacerdote, entra y se sienta con los guardias. El lugar queda preparado para el episodio de los versículos 69–75. La narración alterna así lo que sucede al Maestro con el discípulo que observa desde el entorno del interrogatorio.

«Para ver en qué terminaba todo» expresa la finalidad que Mateo atribuye a su presencia. No corresponde añadir que ya había diseñado un rescate, que buscaba una pelea o que quería participar de la condena. El texto dice que desea conocer el desenlace.

Su presencia con los guardias no significa que cada conversación que después ocurra sea una audiencia oficial. Una criada será quien primero lo señale. La presión que revelará su debilidad surgirá en el patio, mientras Jesús está siendo confrontado por las autoridades.

Marcos 14:54 añade que se calentaba al fuego. Lucas 22:54–55 también presenta el seguimiento distante y el fuego en el patio. Esos detalles ayudan a visualizar el contexto, sin convertirlos en información que Mateo haya expresado en este versículo.

El relato no resuelve todavía la historia de Pedro. Ha mostrado promesas, sueño, huida y ahora un acercamiento limitado. El lector debe seguir hasta la negación, el recuerdo de la palabra de Jesús y las lágrimas. La verdad acerca de su debilidad se hará visible sin que el Salvador retire la promesa de reunión después de resucitar.

Exégesis del pasaje

ἀπὸ μακρόθεν —*apò makróthen*, «de lejos»— describe cómo sigue Pedro. ἰδεῖν τὸ τέλος —*ideîn tò télos*, «ver el desenlace»— expresa su propósito. «El desenlace» se refiere aquí a lo que sucederá con Jesús en el proceso, no a un calendario del fin del mundo.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine tu respuesta cuando la presión te lleve a observar sin reconocer tu relación con él. No descanses solamente en el valor de una promesa anterior. Acude a su gracia y pide ayuda para una fidelidad concreta en la situación presente.

---

59 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio falso contra Jesús para darle muerte,

La búsqueda de testimonio está orientada desde el principio a la muerte de Jesús

Mateo no presenta una investigación abierta cuyo resultado aún se desconozca. Los dirigentes buscan una declaración falsa con la finalidad de condenarlo.

Explicación del versículo

El narrador vuelve desde Pedro al interrogatorio. Los principales sacerdotes y el Sanedrín buscan testimonio contra Jesús. La palabra «falso» es una valoración expresa de Mateo; el lector no debe recibir las acusaciones siguientes como si su veracidad hubiera sido establecida.

El Sanedrín es el concilio o consejo mencionado en la escena. «Todo el Sanedrín» caracteriza la acción de ese cuerpo reunido dentro del relato. No es una licencia para atribuir la misma decisión a cada habitante de Israel ni para responsabilizar de ella a personas de otras generaciones.

«Para darle muerte» revela la finalidad de la búsqueda. La acusación está siendo procurada para alcanzar un resultado deseado. Esto continúa el acuerdo de los versículos 3–4: la muerte de Jesús ya estaba presente en el propósito de los dirigentes antes de escuchar a los testigos.

La falsedad no se vuelve aceptable por el rango religioso de quienes la buscan. Deuteronomio 19:15–19 exige examinar el testimonio y condena al testigo malicioso. Esa relación permite percibir la contradicción entre la responsabilidad de juzgar con verdad y la búsqueda que Mateo denuncia.

Los siguientes versículos mostrarán que la cantidad de personas dispuestas a hablar no produce por sí sola un testimonio suficiente. La verdad no se establece acumulando acusaciones que no resisten el examen. El relato hace visible la insuficiencia de los medios empleados, aunque el objetivo de condenar permanezca.

Marcos 14:55–59 explica que los testimonios no coincidían. Mateo subraya desde el comienzo su falsedad. Las dos perspectivas muestran un proceso en el que la voluntad de condenar no puede convertirse en prueba de culpa.

La escena prepara el contraste con la declaración de Jesús sobre sí mismo. No hallan en el testimonio falso lo que buscan; después, el sumo sacerdote interpretará la respuesta verdadera del Señor como blasfemia. La justicia de la causa de Jesucristo no depende de que quienes lo juzgan reconozcan su identidad.

Exégesis del pasaje

ψευδομαρτυρίαν —*pseudomartyrían*, «testimonio falso»— define la calidad de lo buscado. ὅπως αὐτὸν θανατώσωσιν —*hópōs autòn thanatṓsōsin*, «para darle muerte»— expresa la finalidad. Ambas frases deben permanecer unidas: no se describe un error ocasional dentro de una investigación desinteresada, sino una búsqueda dirigida hacia la condena.

Aplicación editorial

Somete a la verdad de Jesucristo la manera en que escuchas o presentas una acusación. Desear un resultado no te autoriza a torcer los hechos. Su gracia te llama a abandonar la falsedad y a tratar al prójimo con la justicia que tú también necesitas recibir.

---

60 pero no lo encontraban, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Finalmente se presentaron dos

La multitud de acusadores no logra establecer un testimonio verdadero

La búsqueda fracasa pese a la llegada de muchos testigos falsos. Finalmente aparecen dos, cuya declaración Mateo presentará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Pero no lo encontraban» responde al propósito del versículo 59. Los dirigentes buscan un testimonio con el que puedan llevar a Jesús a la muerte. La presencia de numerosos acusadores no produce automáticamente lo que necesitan.

Mateo vuelve a calificar a los testigos como falsos. El lector no está ante una serie de declaraciones cuya verdad el narrador deje abierta. La falsedad pertenece a su explicación del proceso y debe conservarse al leer las palabras que siguen.

La cantidad no sustituye la calidad del testimonio. Muchos pueden repetir una acusación sin establecerla de manera verdadera. El relato muestra que la voluntad de condenar no basta para convertir lo dicho contra Jesús en una demostración de su culpa.

Marcos 14:55–59 explica una dificultad concreta: las declaraciones no coincidían. Ese paralelo ayuda a comprender el fracaso, pero no autoriza a inventar el contenido de cada testimonio que Mateo no registra. Lo que el relato necesita destacar es la insuficiencia de la acusación pese a la búsqueda.

«Finalmente se presentaron dos» abre la frase que continúa en el versículo 61. No debe quedar como una escena separada: esos dos son quienes afirmarán que Jesús podía destruir el santuario y reconstruirlo en tres días. El cambio de versículo no convierte en completa una oración que todavía espera su contenido.

La mención de dos puede relacionarse con la exigencia de testigos de Deuteronomio 19:15–19. Sin embargo, el mismo pasaje exige indagar cuidadosamente y condena la falsedad. Reunir un número mínimo no convierte en justa una declaración falsa ni satisface por sí solo el deber de juzgar con verdad.

La escena prepara el contraste con el silencio de Jesús. El Maestro no tiene que aceptar una acusación como verdadera por la insistencia o el número de quienes hablan. La narración irá mostrando su identidad y su respuesta sin hacer depender su inocencia de la aprobación del tribunal.

Exégesis del pasaje

πολλῶν … ψευδομαρτύρων —*pollôn … pseudomartýrōn*, «muchos testigos falsos»— mantiene juntas abundancia y falsedad. ὕστερον … δύο —*hýsteron … dýo*, «finalmente … dos»— introduce a los últimos que se acercan. Su aparición no es todavía el veredicto; el relato debe continuar con lo que dicen y con la respuesta del sumo sacerdote.

Aplicación editorial

No permitas que la repetición de una acusación te dispense de examinar su verdad. Jesucristo te llama a una respuesta justa también cuando otros presionan por una conclusión. Su gracia te ayuda a renunciar a la falsedad, aunque hacerlo resulte incómodo dentro de un grupo.

---

61 que dijeron: «Este dijo: “Puedo destruir el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días”».

La acusación sobre el santuario altera el sentido de las palabras de Jesús

Los testigos atribuyen a Jesús la capacidad de destruir y reconstruir el santuario. Su declaración debe recibirse dentro del testimonio falso que el narrador acaba de denunciar.

Explicación del versículo

«Que dijeron» completa la llegada de los dos testigos del versículo anterior. Mateo reproduce su acusación; no está presentando una nueva enseñanza de Jesús confirmada por el evangelista. Distinguir quién habla es indispensable para comprender la escena.

Según ellos, Jesús había afirmado: «Puedo destruir el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días». La acusación lo coloca como autor de una destrucción del lugar sagrado. El propósito de quienes buscan darle muerte explica por qué esas palabras se introducen en el proceso.

La relación con Juan 2:18–22 permite reconocer una diferencia decisiva. Allí Jesús dice «Destruyan este santuario, y en tres días lo levantaré», y Juan explica que hablaba del santuario de su cuerpo. No declara que él vaya a destruir el edificio. Después de la resurrección, los discípulos recuerdan sus palabras y creen.

Por tanto, no basta con encontrar términos semejantes para afirmar que los testigos transmitieron fielmente su enseñanza. Cambiar el sujeto de la destrucción y perder la referencia al cuerpo transforma el sentido. El relato de Juan ilumina esa distinción, sin que Mateo deba ser presentado como si hubiera narrado aquí toda aquella conversación.

Marcos 14:57–59 conserva otra formulación del falso testimonio, con el contraste entre lo hecho por manos y lo no hecho por manos, y afirma que ni siquiera así coincidían. Las diferencias no deben borrarse para fabricar una única cita que ninguno de los evangelistas ofrece.

La acusación volverá como burla junto a la cruz en Mateo 27:39–40. Quienes pasan usarán el lenguaje de destruir y reconstruir para exigir que Jesús se salve a sí mismo. La resurrección revelará la verdad de su autoridad de una manera distinta de la prueba que sus adversarios pretenden imponerle.

El centro no es una amenaza violenta del Maestro contra el santuario. Es el rechazo y la distorsión de la palabra de quien entrega su cuerpo y será levantado de la muerte. La esperanza descansa en Jesucristo, cuya obra no queda definida por la acusación de los testigos.

Exégesis del pasaje

δύναμαι καταλῦσαι —*dýnamai katalŷsai*, «puedo destruir»— es la forma atribuida a Jesús por los testigos. ναός —*naós*, «santuario»— nombra el lugar sagrado dentro de la acusación. Juan emplea el mismo término al explicar la referencia al cuerpo de Jesús. La semejanza de una palabra no elimina las diferencias de sujeto, acción y sentido entre la acusación y la enseñanza.

---

62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti?».

El sumo sacerdote exige una respuesta a la acusación

Caifás se levanta y confronta a Jesús con lo dicho por los testigos. La presión para responder no transforma en verdadero el testimonio que Mateo ha calificado de falso.

Explicación del versículo

La intervención del sumo sacerdote cambia el foco desde los testigos hacia el detenido. Tras la declaración sobre el santuario, Caifás se pone en pie y dirige sus preguntas a Jesús. El relato aumenta así la presión del interrogatorio.

«¿No respondes nada?» indica que Jesús no ha ofrecido la respuesta que el interrogador espera. El versículo 63 confirmará su silencio. No significa que la acusación haya quedado demostrada ni que el Maestro deba aceptar como propio el sentido que otros han atribuido a sus palabras.

La segunda pregunta vuelve a lo que se declara contra él. La intención es confrontarlo con ese testimonio y obtener una reacción. Mateo no transcribe una defensa previa ni indica que el silencio proceda de desconocimiento o de incapacidad para responder.

El lector conserva una información que la presión del interrogatorio no puede borrar: los dirigentes buscaban falsedad para darle muerte. Por eso la exigencia de respuesta debe leerse dentro de ese contexto. La autoridad de quien pregunta no convierte automáticamente la acusación en una presentación justa de los hechos.

Marcos 14:60–61 presenta el mismo movimiento del sumo sacerdote y el silencio de Jesús. La narración no interpreta ese silencio como confesión de culpa. El Señor responderá cuando la pregunta se dirija expresamente a su identidad.

La relación con Isaías 53:7 ayuda a comprender la mansedumbre del siervo afligido que no abre su boca. No es necesario convertir esa imagen en la afirmación de que Jesús jamás pronunció una palabra durante todos sus interrogatorios. Mateo mostrará inmediatamente su declaración sobre el Hijo del Hombre.

El silencio y la respuesta posterior pertenecen al mismo camino de obediencia. Jesús no acepta que sus adversarios definan su misión mediante el testimonio falso, pero tampoco oculta la verdad de su identidad cuando la declara. La fidelidad del Salvador no depende de seguir cada expectativa del interrogador.

Exégesis del pasaje

οὐδὲν ἀποκρίνῃ —*oudèn apokrínēi*, «¿no respondes nada?»— señala la ausencia de respuesta. καταμαρτυροῦσιν —*katamartyroûsin*, «testifican contra ti»— sitúa lo dicho en la función de acusación. Las preguntas no alteran la valoración que el narrador ya ha hecho de los testigos.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo sabiduría para responder con verdad sin dejarte gobernar por toda presión ajena. Su ejemplo reúne mansedumbre y firmeza. La gracia del Salvador te permite abandonar la necesidad de controlar cada acusación y permanecer atento a la respuesta que corresponde dar.

---

63 Pero Jesús guardaba silencio. El sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios viviente a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios».

El interrogatorio llega a la identidad de Jesús como Cristo e Hijo de Dios

Jesús mantiene silencio ante la acusación. El sumo sacerdote cambia la pregunta y lo requiere solemnemente a declarar quién es.

Explicación del versículo

«Pero Jesús guardaba silencio» confirma lo que la pregunta anterior había señalado. El silencio se sitúa frente al testimonio sobre el santuario y a la exigencia de responder. No significa que el evangelio lo presente sin una palabra verdadera acerca de su identidad: el versículo siguiente contendrá una declaración decisiva.

La relación con Isaías 53:7 permite reconocer al siervo que afronta la aflicción sin responder con violencia. La imagen no obliga a borrar toda respuesta de Jesús durante la pasión. Su mansedumbre se manifiesta tanto en callar ante la acusación como en declarar la verdad cuando habla.

«Te conjuro por el Dios viviente» introduce una exigencia solemne. Caifás invoca a Dios para pedir una declaración. No está realizando un exorcismo ni afirmando que Jesús esté poseído. La expresión corresponde al requerimiento de que responda sobre su identidad.

La pregunta reúne dos títulos: «el Cristo» y «el Hijo de Dios». «Cristo» significa el Ungido, el Mesías esperado. El interrogador pregunta si Jesús es esa persona, no simplemente si pertenece a una familia cuyo apellido fuera Cristo.

El lector ya ha recibido una respuesta desde el comienzo del evangelio. En Mateo 3:16–17, el Padre reconoce al Hijo amado. En Mateo 16:15–17, Pedro lo confiesa como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y Jesús atribuye esa revelación al Padre. La verdad de su identidad no comienza a existir cuando Caifás la examina.

Esto produce una fuerte ironía narrativa: el sumo sacerdote invoca al Dios viviente mientras interroga a aquel que el Padre ha dado a conocer. La autoridad de su oficio no garantiza que reciba la revelación. Su respuesta posterior mostrará cómo interpreta las palabras de Jesús.

Marcos 14:61–62 conserva una pregunta semejante sobre el Cristo y el Hijo del Bendito. Lucas 22:66–71 distingue la pregunta sobre el Cristo de la pregunta acerca del Hijo de Dios. Cada relato lleva al centro del conflicto: quién es Jesús y cómo se responde a su declaración.

Exégesis del pasaje

ἐξορκίζω σε —*exorkízō se*, «te conjuro»— expresa aquí un requerimiento solemne bajo invocación de Dios. ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ —*ho christòs ho huiòs toû theoû*, «el Cristo, el Hijo de Dios»— define el contenido de la pregunta. La respuesta debe recibirse en relación con estos títulos y con el testimonio previo del evangelio.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo conforme a la verdad que el Padre ha revelado. Su identidad no depende de que una autoridad humana la apruebe. Acude al Hijo con fe y deja que su palabra, y no solo la opinión de tu entorno, determine tu respuesta.

64 Jesús le dijo: «Tú lo has dicho. Además, les digo que desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado
a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo».

El detenido anuncia la autoridad con que será vindicado por Dios

Jesús responde a la pregunta sobre su identidad y une las imágenes de Salmos 110 y Daniel 7. Quienes ahora lo interrogan deberán reconocer la autoridad del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

«Tú lo has dicho» responde a la pregunta de Caifás. No puede aislarse como una negación o una evasión indiferente: Jesús continúa explicando quién es mediante una declaración sobre el Hijo del Hombre. El evangelio ya ha confirmado que es el Cristo y el Hijo amado.

La respuesta amplía el horizonte del interrogatorio. Jesús comparece como detenido, pero anuncia que lo verán sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes. La posición que sus adversarios ocupan ahora no les concede autoridad definitiva sobre su persona.

«A la derecha del Poder» remite a Salmos 110:1, donde el Señor es invitado a sentarse a la derecha de Dios hasta la derrota de sus enemigos. Jesús ya había utilizado ese pasaje para preguntar por la identidad del Cristo en Mateo 22:41–46. El lenguaje expresa exaltación y autoridad, no un lugar de independencia frente al Padre.

Las nubes remiten a Daniel 7:13–14. En la visión, uno como hijo de hombre se acerca al Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino para los pueblos, naciones y lenguas. La alusión no retrata a Jesús como un acusado que jamás saldrá de la humillación: anuncia la autoridad que Dios hará manifiesta.

«Desde ahora» introduce un cambio decisivo en la historia. La pasión conduce a la resurrección y a la exaltación, en vez de terminar con la anulación de la misión del Hijo. El lenguaje de venida también mantiene la manifestación de su gloria anunciada en Mateo 25:31–32. La frase no fija una fecha ni exige reducir todas esas imágenes a un instante visible dentro de la sala.

«Verán» se dirige en plural a quienes lo tienen delante. Su valoración no podrá establecer para siempre una identidad falsa del Señor. La autoridad de Jesucristo será vindicada por Dios y su juicio alcanzará a quienes ahora creen poder decidir su destino sin responder ante él.

La declaración conserva la distinción del Padre y del Hijo, sin disminuir la dignidad divina del Hijo. Sentarse a la derecha de Dios no significa que Jesús se convierta en el Padre ni que reciba una divinidad que antes no tenía. El Hijo encarnado será exaltado en la misión que cumple, como el mismo evangelio culminará mostrando en Mateo 28:18–20.

Exégesis del pasaje

ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως —*ek dexiôn tês dynámeōs*, «a la derecha del Poder»— emplea «Poder» como designación reverente de Dios. ἐρχόμενον ἐπὶ τῶν νεφελῶν τοῦ οὐρανοῦ —*erchómenon epì tôn nephelôn toû ouranoû*, «viniendo sobre las nubes del cielo»— evoca Daniel 7. Las dos imágenes se interpretan juntas como declaración de la identidad y autoridad del Hijo del Hombre.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo aun cuando su verdad sea rechazada por quienes tienen poder. El Salvador humillado es también el Señor cuya autoridad Dios manifiesta. Su gracia te permite confesarlo con esperanza y vivir responsablemente ante él.

65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad
tenemos ya de testigos? Acaban de oír la blasfemia.

Caifás llama blasfemia a la declaración de Jesús sobre su autoridad

El sumo sacerdote responde rasgando sus vestiduras y afirma que ya no necesita testigos. Su acusación debe distinguirse del testimonio verdadero que el evangelio da acerca del Hijo.

Explicación del versículo

«Entonces» relaciona la reacción con las palabras del versículo 64. Jesús ha anunciado al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes. El sumo sacerdote interpreta esa declaración como una ofensa contra Dios.

Rasgarse las vestiduras hace visible la gravedad con que presenta lo oído. El gesto refuerza su acusación ante los presentes. Mateo no describe cada prenda ni desarrolla aquí un examen de las reglas sobre el vestido sacerdotal. Lo que el relato destaca es la respuesta pública del interrogador.

«¡Ha blasfemado!» pertenece a la voz de Caifás. No es la conclusión del narrador sobre la identidad de Jesús. El evangelio ha presentado al Padre reconociendo a su Hijo y ha confirmado la confesión de que es el Cristo. La acusación muestra el rechazo de esa verdad, no la invalida.

La cuestión no es simplemente que Jesús haya reconocido una vocación religiosa semejante a la de cualquier otro maestro. Su declaración lo sitúa en la autoridad de Salmos 110 y Daniel 7. Caifás considera inadmisible lo que el lector debe recibir dentro del testimonio de la persona y la misión del Señor.

«¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?» marca un giro del proceso. La búsqueda de declaraciones falsas no había establecido lo buscado. Ahora el sumo sacerdote afirma que las palabras del propio Jesús hacen innecesaria aquella búsqueda. Él mismo define su declaración como la base para la condena que pedirá a continuación.

«Acaban de oír» implica a los presentes. Caifás los llama a confirmar una valoración de lo que han escuchado. Haber oído una frase y haberla juzgado correctamente no son lo mismo. El relato hará visible esa diferencia al narrar la condena del mismo Hijo cuya autoridad será manifestada por Dios.

Marcos 14:63–64 conserva la reacción y la consulta a los reunidos. Lucas 22:69–71 también une la declaración del Hijo con la afirmación de que ya no hace falta otro testimonio. Los paralelos mantienen el centro del conflicto en la respuesta a su identidad.

Exégesis del pasaje

ἐβλασφήμησεν —*eblasphḗmēsen*, «ha blasfemado»— expresa la acusación del sumo sacerdote. τί ἔτι χρείαν ἔχομεν μαρτύρων —*tí éti chreían échomen martýrōn*, «¿qué necesidad tenemos ya de testigos?»— muestra el cambio de estrategia. La gramática y la secuencia identifican quién interpreta las palabras de Jesús y cómo pretende utilizarlas.

Aplicación editorial

Recibe la verdad de Jesucristo con humildad y examina tus juicios a la luz de su palabra. Una reacción solemne o un respaldo influyente no sustituyen la fidelidad a Dios. Su gracia te llama a reconocer al Hijo, aun cuando esa confesión contradiga una opinión aceptada en tu entorno.

---

66 ¿Qué les parece?». Ellos respondieron: «Merece la muerte».

Los presentes pronuncian la condena que los dirigentes habían buscado

La pregunta del sumo sacerdote recibe una respuesta de muerte. La valoración humana no convierte en culpable al Hijo cuya identidad el evangelio ha mostrado.

Explicación del versículo

«¿Qué les parece?» completa la intervención de Caifás. Ha llamado blasfemia a la respuesta de Jesús y ha declarado innecesarios más testigos. Ahora solicita el juicio de quienes están con él.

«Merece la muerte» es su respuesta. No se limita a expresar desacuerdo con una interpretación ni a retirar reconocimiento público al Maestro. Pronuncian que debe morir. La búsqueda comenzada en los versículos 3–4 y retomada con los testimonios llega así a la condena deseada.

El narrador reproduce la sentencia del grupo sin asumir su verdad. Jesús no se vuelve pecador porque una reunión lo declare digno de muerte. La diferencia entre el juicio de los presentes y la verdad del Hijo es esencial para comprender la pasión.

La respuesta tampoco establece todavía cada acción de la ejecución. Mateo 27:1–2 mostrará la deliberación de la mañana y la entrega a Pilato, el gobernador. El relato irá distinguiendo las decisiones de las autoridades y las acciones que conducen a la cruz. No es necesario convertir esta frase en la totalidad del proceso.

Marcos 14:64–65 presenta la misma condena como merecedor de muerte y los ultrajes que la siguen. La unidad hace visible cómo una valoración que se presenta como defensa de Dios da paso a la violencia contra su Hijo.

La interpretación cristiana de la muerte de Jesús debe conservar su inocencia. 1 Pedro 2:21–24 afirma que no cometió pecado y que llevó nuestros pecados en su cuerpo. Su entrega tiene eficacia salvadora porque él es el Salvador justo que carga con la culpa ajena, no porque la condena revele una culpa propia.

El contraste con su declaración del versículo 64 permanece: los que lo juzgan merecedor de muerte deberán responder ante la autoridad que Dios hará manifiesta. La vindicación del Hijo no depende de que esta reunión corrija su sentencia. La resurrección mostrará que la condena no ha dicho la última palabra sobre él.

Exégesis del pasaje

ἔνοχος θανάτου ἐστίν —*énochos thanátou estín*, «merece la muerte»— es el juicio pronunciado por los que responden. La expresión atribuye una responsabilidad merecedora de muerte según su valoración. El contexto deja claro que se trata de su sentencia, y no de una declaración del evangelista que negara la inocencia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo, el Salvador justo que sufrió por los pecadores. Su gracia te permite recibir perdón sin llamar justa a la falsedad que lo condenó. Aprende también a examinar una sentencia humana por su verdad, sin confundir el acuerdo de un grupo con el juicio de Dios.

---

67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; otros lo abofetearon,

La condena da paso a la humillación del rostro de Jesús

Los salivazos y los golpes muestran la violencia con que se trata al Señor. Su aceptación de la entrega no vuelve bueno el mal que le hacen.

Explicación del versículo

«Entonces» une los ultrajes con la condena recién pronunciada. La escena no permanece en una declaración formal: el cuerpo del detenido recibe desprecio y agresión. Mateo presenta acciones concretas que hacen visible la injusticia.

Escupir en el rostro añade humillación al daño físico. No es un argumento acerca de la identidad de Jesús ni una prueba de que sus palabras sean falsas. Los agresores expresan desprecio hacia quien tienen sujeto.

Los puñetazos y las bofetadas muestran distintas formas de golpearlo. Mateo no ofrece un número total ni atribuye cada golpe a una persona identificada por nombre. La explicación debe mantener la gravedad de lo narrado sin añadir escenas que el texto no registra.

La acción colectiva no requiere atribuir todos los golpes a cada integrante del consejo ni a todo el pueblo. Marcos 14:65 distingue a algunos que empiezan a ultrajarlo y a los guardias que lo reciben a bofetadas. Lucas 22:63–65 menciona a quienes lo custodian. Esos datos ayudan a mantener responsabilidades concretas dentro de la escena.

La relación con Isaías 50:6–9 es especialmente significativa. El siervo ofrece la espalda a los golpes y no oculta el rostro de insultos y salivazos, confiando en que el Señor sostiene su causa. Mateo no introduce aquí una cita formal, pero el pasaje ilumina el camino de obediencia en medio de la humillación.

La mansedumbre de Jesucristo no significa que apruebe el abuso ni que su cuerpo sea incapaz de sentirlo. El Hijo ha asumido una humanidad real. Su fidelidad se expresa al afrontar un sufrimiento verdadero sin devolver la violencia.

1 Pedro 2:21–24 reúne su ejemplo, su confianza en el que juzga justamente y su obra de llevar nuestros pecados. La pasión enseña una respuesta al mal, pero su sentido no se agota en ofrecer una lección moral. El que sufre es nuestro único Salvador, cuya entrega abre el camino del perdón.

Exégesis del pasaje

ἐνέπτυσαν εἰς τὸ πρόσωπον αὐτοῦ —*enéptysan eis tò prósōpon autoû*, «le escupieron en el rostro»— pone en primer plano la humillación. ἐκολάφισαν —*ekoláphisan*, «le dieron puñetazos»— y ἐράπισαν —*erápisan*, «lo abofetearon»— registran los golpes. Los verbos describen lo que los agresores hacen, sin conceder legitimidad a sus actos.

Aplicación editorial

Contempla el amor de Jesucristo, que afrontó la humillación para salvar. Recibe su gracia y renuncia a usar el desprecio como una manera de imponer tu juicio. Su ejemplo te llama a la verdad y a la mansedumbre, sin llamar bueno al daño que una persona recibe.

---

[68] diciendo: «Profetízanos, Cristo: ¿quién te ha golpeado?».

La burla pretende convertir al Cristo en un espectáculo

Los agresores exigen que Jesús identifique a quien lo golpeó. Utilizan su título como objeto de mofa, en lugar de recibir la verdad que él ha declarado.

Explicación del versículo

La frase acompaña los golpes del versículo anterior. «Profetízanos» no aparece como una petición humilde de enseñanza. Quienes lo hieren reclaman una demostración a su medida mientras se burlan de su identidad.

«Cristo» retoma el título sobre el que preguntó el sumo sacerdote. Lo que Jesús ha confirmado con su declaración del Hijo del Hombre se convierte ahora en material de humillación. Pronunciar el título correcto no significa que sus agresores lo estén confesando con fe.

«¿Quién te ha golpeado?» convierte la violencia en un desafío. En los paralelos de Marcos 14:65 y Lucas 22:63–65 se menciona que le cubrieron el rostro. Ese dato explica el tipo de prueba que pretenden imponer, aunque Mateo no lo haya descrito expresamente aquí.

La burla reduce la función profética a producir una respuesta espectacular bajo presión. Jesús ha enseñado públicamente, ha anunciado su entrega, la huida y las negaciones, y ha declarado su autoridad futura. Sus agresores no reciben ese testimonio; buscan una ocasión para ridiculizarlo.

Mateo no narra que el Señor responda al desafío. La ausencia de una demostración exigida por sus enemigos no prueba incapacidad ni falsedad. Su identidad no depende de satisfacer cada demanda de quienes lo rechazan.

La ironía se hace visible al continuar el capítulo. Mientras le exigen profetizar, el anuncio que hizo acerca de Pedro se cumplirá con exactitud. Mateo 26:34–35 recoge la advertencia, y Mateo 26:74–75 mostrará el canto del gallo y el recuerdo de sus palabras. La verdad del Señor queda confirmada de una forma que la burla no controla.

Los insultos no modifican el camino del Salvador. Quien es llamado «Cristo» como escarnio es realmente el Hijo que se entrega por los pecadores. Su gloria será manifestada por Dios, no fabricada mediante una respuesta que sus enemigos le impongan.

Exégesis del pasaje

προφήτευσον ἡμῖν —*prophḗteuson hēmîn*, «profetízanos»— es la exigencia burlona de los agresores. χριστέ —*christé*, «Cristo»— es el tratamiento directo que utilizan. El contexto de los golpes determina el carácter de mofa; la forma de las palabras, por sí sola, no equivale a una confesión verdadera.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo por la verdad de su palabra, sin convertirlo en alguien obligado a satisfacer una prueba que tú diseñes. Su gracia te llama a la confianza reverente. Escucha lo que ha revelado y deja que esa verdad examine tu respuesta.

Pedro niega a Jesús

Paralelos: Marcos 14:66–72; Lucas 22:55–62; Juan 18:15–18; Juan 18:25–27.

---

69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: «Tú también estabas con Jesús el galileo».

La relación de Pedro con Jesús es reconocida en el patio

Una criada señala que Pedro estaba con Jesús. La afirmación abre la prueba concreta en la que el discípulo negará lo que antes había prometido sostener hasta la muerte.

Explicación del versículo

El relato regresa a Pedro, que había entrado al patio para conocer el desenlace del proceso. Jesús ha declarado su identidad ante el sumo sacerdote; ahora el discípulo deberá responder sobre su relación con él.

«Afuera, en el patio» sitúa la escena respecto al interrogatorio. No significa que Pedro haya regresado al monte ni que ya se encuentre lejos de la residencia. La narración mantiene próximos dos acontecimientos distintos: el testimonio del Maestro y la negación del discípulo.

La primera persona que lo señala es una criada. Mateo no la presenta pronunciando una sentencia oficial ni amenazándolo expresamente con la muerte. La gravedad de la respuesta de Pedro no necesita que añadamos una amenaza que el versículo no registra.

«Tú también estabas con Jesús» identifica una relación verdadera. Pedro sí había sido llamado, había acompañado al Maestro y había prometido no abandonarlo. El dato que ahora lo expone es precisamente el que habría debido confesar.

«El galileo» identifica a Jesús por su procedencia conocida dentro del relato. No introduce a otro Jesús distinto del llamado nazareno en el versículo 71. Las dos designaciones pueden referirse a la misma persona y no deben convertirse en una oposición entre dos maestros.

Los paralelos de Marcos 14:66–68 y Lucas 22:55–57 describen la observación de la criada junto al fuego. Juan 18:15–18 añade información sobre la entrada al patio y la portera. Los relatos coinciden en la identificación de su relación con Jesús, manteniendo sus detalles particulares.

La escena no busca ridiculizar a Pedro como si el lector pudiera asegurar que nunca fallaría. Esa seguridad se parece precisamente a la que él había expresado. La palabra del Señor ha mostrado su necesidad de vigilancia, oración y gracia. El relato permite reconocer esa necesidad mientras la caída se hace visible.

Exégesis del pasaje

καὶ σὺ ἦσθα μετὰ Ἰησοῦ —*kaì sỳ êstha metà Iēsoû*, «tú también estabas con Jesús»— pone el acento en una compañía conocida. παιδίσκη —*paidískē*, «criada»— identifica a quien habla. El versículo establece la afirmación a la que Pedro responderá; todavía no atribuye a ella todas las intenciones que el discípulo pudiera temer.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo ayuda para reconocer tu relación con él en situaciones concretas. La fidelidad puede ser probada en una conversación que no habías imaginado. Recibe su advertencia con humildad y descansa en su gracia para responder con verdad.

---

70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé de qué hablas».

La primera negación pretende desconocer lo que la criada afirma

Pedro rechaza públicamente la identificación con Jesús. Aunque su frase alegue no comprender, Mateo la presenta como una negación real.

Explicación del versículo

«Pero él lo negó» es la valoración explícita del narrador. El lector no debe tratar la frase siguiente como una dificultad inocente de comprensión. Pedro conoce su relación con Jesús y la niega cuando se la atribuyen.

«Delante de todos» da a la respuesta un carácter público. No ocurre solamente en un pensamiento que nadie conoce ni en una conversación privada con el Maestro. Quienes están en el lugar oyen su rechazo de lo que la criada ha dicho.

«No sé de qué hablas» intenta apartar de sí la afirmación sin pronunciar todavía la fórmula más directa del versículo 72: «No conozco a ese hombre». La diferencia de forma no convierte la primera respuesta en verdad. Mateo las sitúa dentro de la misma secuencia de negaciones.

El contraste con la escena anterior es fuerte. Jesús ha respondido acerca de su identidad ante la autoridad reunida, mientras Pedro evita reconocer su compañía ante una criada y los presentes. La fidelidad del Salvador y la fragilidad de su discípulo aparecen una junto a la otra.

La respuesta también contrasta con Mateo 26:33–35. Pedro había asegurado que jamás tropezaría ni negaría al Señor. El relato muestra el fracaso de esa confianza en sí mismo, sin necesidad de inventar que sus promesas anteriores habían sido un plan deliberado de mentir.

En Mateo 10:32–33, Jesús había enseñado la seriedad de reconocerlo o negarlo delante de la gente. La negación no es un detalle sin importancia. Al mismo tiempo, el lector conoce la promesa de reunión después de la resurrección y debe continuar hasta la reacción de Pedro ante el recuerdo de la palabra del Señor.

Los paralelos presentan formulaciones propias de esta caída. Marcos 14:68 reúne no saber y no entender; Lucas 22:57 registra «no lo conozco». El propósito del cotejo es comprender la negación, no exigir una única redacción que reemplace lo que cada evangelio conserva.

Exégesis del pasaje

ἠρνήσατο ἔμπροσθεν πάντων —*ērnḗsato émprosthen pántōn*, «lo negó delante de todos»— establece el sentido y el ámbito de la acción. οὐκ οἶδα τί λέγεις —*ouk oîda tí légeis*, «no sé de qué hablas»— es la forma que toma esa negación. La explicación del narrador impide reducirla a una ambigüedad sin responsabilidad.

Aplicación editorial

Reconoce delante de Jesucristo las ocasiones en que una respuesta evasiva haya ocultado tu relación con él. Su gracia te llama a la verdad y al arrepentimiento. Busca su ayuda para que tus palabras correspondan a la fe que profesas.

---

[71] Cuando salió al portal, lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el nazareno».

El cambio de lugar no pone fin al reconocimiento de Pedro

Pedro se desplaza hacia el portal, pero otra criada vuelve a señalar su relación con Jesús. La prueba continúa y la afirmación alcanza a quienes están allí.

Explicación del versículo

La escena registra un movimiento después de la primera negación. Pedro sale hacia el portal o zona de entrada. Mateo no explica expresamente su motivo ni dice que ya hubiera abandonado por completo el lugar. No corresponde convertir el movimiento en una estrategia detallada que el texto no describe.

«Otra criada» identifica a una interlocutora distinta dentro de la narración de Mateo. Lo ve y habla a los que se encuentran allí. El alcance de la afirmación ya no se limita a dirigirse a Pedro: se lo señala ante el entorno.

La frase vuelve al mismo punto: «Este estaba con Jesús». El asunto no es si Pedro posee una habilidad especial ni si puede explicar todo lo que el Maestro enseñó. Se identifica una relación personal que él conoce y que intenta negar.

«El nazareno» nombra al mismo Jesús llamado galileo en el versículo 69. Mateo ya ha relacionado a Jesús con Nazaret en su evangelio. El cambio de designación no permite presentar a las criadas como si acusaran a Pedro de seguir a dos personas distintas.

La repetición incrementa la presión narrativa. Una negativa inicial no cierra el episodio ni hace desaparecer la verdad de su compañía con el Señor. El versículo siguiente mostrará que Pedro refuerza su respuesta mediante un juramento.

Los paralelos deben conservarse con cuidado. Marcos 14:69–70 vuelve a mencionar a la criada; Lucas 22:58 presenta a otro interlocutor; y Juan 18:25–27 resume preguntas de los presentes y añade a un pariente del herido del huerto. No es necesario inventar una correspondencia individual de cada voz para reconocer que los relatos muestran una presión repetida y tres negaciones.

La escena mantiene la distancia entre una verdad observable y la respuesta del discípulo. Estar con Jesucristo había sido un don y un privilegio; ahora Pedro lo trata como algo de lo que debe desligarse. El relato pondrá esa decisión bajo la luz de la palabra que el Señor le había anunciado.

Exégesis del pasaje

πυλῶνα —*pylôna*, «portal»— identifica la zona hacia la que se mueve. ἄλλη —*állē*, «otra»— distingue a la criada que lo ve. La afirmación οὗτος ἦν μετὰ Ἰησοῦ —*hoûtos ên metà Iēsoû*, «este estaba con Jesús»— conserva el asunto central del episodio: la relación que Pedro será llamado de nuevo a reconocer.

72 Él volvió a negarlo, con juramento: «No conozco a ese hombre».

La segunda negación añade un juramento a la falsedad

Pedro ya no se limita a alegar que no entiende. Afirma bajo juramento que no conoce a Jesús, profundizando la contradicción con su promesa de fidelidad.

Explicación del versículo

«Volvió a negarlo» enlaza esta respuesta con la primera. La repetición no es un nuevo asunto sin relación con lo anterior. Mateo sigue la misma prueba y muestra que Pedro sostiene la negación cuando vuelve a ser reconocido.

El juramento añade solemnidad a una afirmación falsa. No es una garantía de verdad por el solo hecho de pronunciarse con fuerza. El relato ya ha establecido que Pedro conoce al Maestro y que estuvo con él. La forma enfática de la respuesta aumenta su responsabilidad.

«No conozco a ese hombre» rechaza directamente la relación. La expresión distancia a Pedro del Jesús al que había llamado Señor y había prometido seguir hasta la muerte. No es necesario atribuir un desprecio interior que el narrador no describe para reconocer la gravedad de lo que dice.

La respuesta se opone a la enseñanza de Mateo 5:33–37, donde Jesús llama a una palabra verdadera y rechaza el uso de juramentos como recurso para ir más allá de un sí o un no fiel. Aquí la solemnidad está siendo utilizada para sostener lo que no corresponde a los hechos.

El contraste con el Maestro también continúa. Jesús ha sido requerido solemnemente a declarar su identidad y ha dicho la verdad, aunque eso lleve a la condena. Pedro emplea una afirmación solemne para negar la suya como discípulo. La escena muestra dónde se encuentra la fidelidad que hará posible su salvación: en el Señor que permanece verdadero.

La negación no debe minimizarse como si solo fuera una elección desafortunada de palabras. Jesús había advertido sobre negarlo delante de la gente y había anunciado precisamente esta caída. Al mismo tiempo, la historia no termina aquí ni declara que la gracia ya no pueda alcanzarlo.

Lucas 22:31–32 recuerda que Jesús había orado por Pedro y había anticipado su vuelta para fortalecer a sus hermanos. Esa esperanza no hace buena la negación; muestra que la restauración dependerá del cuidado del Salvador y de volver a su palabra.

Exégesis del pasaje

μετὰ ὅρκου —*metà hórkou*, «con juramento»— identifica el refuerzo de la respuesta. οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον —*ouk oîda tòn ánthrōpon*, «no conozco a ese hombre»— niega la relación conocida por el lector. La expresión no puede recibirse como información verdadera sobre Pedro, porque el narrador la sitúa expresamente dentro de la negación.

Aplicación editorial

Examina delante de Jesucristo si has intentado hacer creíble una falsedad mediante palabras solemnes. Su gracia te llama a reconocerla y abandonarla. Busca una forma de hablar que corresponda a la verdad, sin usar la intensidad como sustituto de la sinceridad.

73 Poco después se acercaron los que estaban allí y le dijeron a Pedro: «Sin duda tú también eres uno de ellos, porque hasta tu manera de hablar te delata».

La manera de hablar vuelve a poner en evidencia la pertenencia de Pedro

Los presentes insisten en que Pedro es uno de los discípulos y señalan su habla como indicio. La presión alcanza un tercer momento antes de la negación final.

Explicación del versículo

«Poco después» indica un intervalo sin medirlo exactamente. Mateo no ofrece una duración de reloj. La secuencia permite ver que la situación continúa y que las negaciones previas no han eliminado la identificación de Pedro.

Ahora se acercan quienes estaban allí. La afirmación no procede de una sola voz: los presentes se dirigen al discípulo y expresan seguridad. «Sin duda» muestra su convicción, aunque el lector no dependa solo de ella para saber que Pedro pertenece al grupo.

«Tú también eres uno de ellos» concentra la pregunta de todo el episodio. El asunto es su relación con Jesús y sus discípulos. La caída no consiste en que Pedro carezca de una respuesta a una cuestión difícil de enseñanza, sino en rechazar una pertenencia que conoce.

«Tu manera de hablar te delata» presenta el indicio que mencionan. Marcos 14:70 y Lucas 22:59 relacionan la insistencia con su condición de galileo. Esa relación ayuda a comprender la referencia al habla sin inventar una pronunciación concreta que ninguno reproduce aquí.

Compartir una procedencia regional no convertiría por sí solo a cualquier persona en discípulo de Jesús. El relato no establece ese criterio universal. Los interlocutores suman un indicio a la identificación que ya viene repitiéndose; el lector conoce por toda la historia la verdad de la relación de Pedro.

La insistencia debe conservarse sin fabricar una amenaza explícita de condena. Mateo no registra en este versículo que lo arresten o que le exijan morir con el Maestro. La fuerza de la escena se encuentra en su dificultad para reconocer públicamente aquello que había prometido sostener hasta el extremo.

El Maestro ya había respondido acerca de su identidad; el discípulo todavía intenta desligarse. La diferencia no debe alimentar la superioridad del lector, sino conducirlo a escuchar la advertencia de Jesús sobre velar y orar. La firmeza profesada necesita la gracia que sostenga una respuesta verdadera.

Exégesis del pasaje

ἡ λαλιά σου —*hē laliá sou*, «tu manera de hablar»— identifica lo que los presentes observan. δῆλόν σε ποιεῖ —*dêlón se poieî*, «te hace reconocible» o «te delata»— expresa el valor que atribuyen a ese indicio. El contexto lo relaciona con la procedencia de Pedro, sin ofrecer detalles fonéticos que deban añadirse al relato.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo cuando la opinión de un grupo haga difícil reconocer tu fe. Su gracia puede sostener una respuesta que tus promesas por sí solas no garantizan. Escucha su palabra y pide ayuda para hablar con verdad en la prueba concreta.

---

74 Entonces comenzó a maldecir y a jurar: «¡No conozco a ese hombre!». Enseguida cantó un gallo.

La tercera negación cumple la advertencia que Pedro había rechazado

Pedro insiste con maldiciones y juramentos en que no conoce a Jesús. El canto del gallo señala que la palabra del Señor se ha cumplido.

Explicación del versículo

La reacción aumenta la intensidad de las palabras anteriores. Pedro no solo vuelve a negar: comienza a maldecir y jurar. El texto hace visible un esfuerzo por sostener su afirmación frente a quienes siguen identificándolo.

Mateo no transcribe la fórmula de la maldición ni especifica aquí sobre quién se pronuncia. No corresponde afirmar como un dato que Pedro maldijo directamente a Jesús, ni reconstruir las palabras que no se han conservado. El contenido explícito es la negación solemne de conocerlo.

«¡No conozco a ese hombre!» repite la falsedad del versículo 72. La insistencia no la hace verdadera. El lector acaba de seguir a Pedro junto al Señor durante todo el capítulo y conoce la relación que ahora procura rechazar.

Este es el tercer momento de la negación en la secuencia de Mateo. La cantidad no debe convertirse en un símbolo separado de los hechos. Jesús había anunciado tres negaciones, y el relato muestra cómo se realizan antes de la señal que había mencionado.

«Enseguida cantó un gallo» relaciona la caída con la palabra del Maestro. El animal no tiene que recibir un poder espiritual propio para que la señal importe. El versículo siguiente explicará su efecto: Pedro recuerda lo que Jesús había dicho.

Marcos 14:71–72 también registra maldiciones, juramento y negación, precisando un segundo canto conforme a su formulación del anuncio. Lucas 22:60–62 y Juan 18:27 conservan el canto en relación con la negación. Mantener las particularidades permite recibir el acuerdo de los relatos sin insertar en Mateo palabras que no incluye.

La verdad de Jesús permanece precisamente cuando la fidelidad de Pedro ha fallado. Su anuncio no era una exageración que el discípulo pudiera deshacer mediante una promesa. La gracia de restauración tendrá que comenzar por reconocer esa verdad, en lugar de seguir defendiendo una imagen de fortaleza propia.

Exégesis del pasaje

καταθεματίζειν καὶ ὀμνύειν —*katathematízein kaì omnýein*, «maldecir y jurar»— describe el refuerzo solemne de la negación. La frase no proporciona el objeto de cada maldición. εὐθέως —*euthéōs*, «enseguida»— vincula el canto con la última respuesta y prepara el recuerdo inmediato de Pedro.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Jesucristo deje al descubierto una caída, abandona la defensa de lo que sabes que no fue fiel. Acude al Salvador con verdad. Su gracia te llama a volver, sin necesidad de convertir la negación en algo menos grave para conservar la esperanza.

---

75 Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces».
Y salió afuera y lloró amargamente.

El recuerdo de la palabra de Jesús convierte la seguridad de Pedro en lágrimas

Pedro reconoce el cumplimiento de la advertencia que había rechazado. Sale y llora amargamente ante la verdad de su negación.

Explicación del versículo

El canto del gallo conduce a un recuerdo concreto. Pedro no recibe una interpretación vaga de que algo ha salido mal: vuelve a las palabras de Jesús sobre las tres negaciones. La verdad del Señor pone nombre a lo que acaba de hacer.

La cita une el desenlace con el anuncio de Mateo 26:34–35. Pedro había insistido en que jamás negaría, incluso si tuviera que morir con él. Ahora no puede sostener esa imagen de sí mismo sin negar los hechos. El conocimiento del Maestro ha resultado más firme que su propia seguridad.

«Salió afuera» cierra su presencia en este episodio del patio. Mateo no narra aquí todos sus movimientos posteriores ni pone en su boca una oración que debamos completar. La respuesta que conserva es el llanto amargo.

Las lágrimas expresan la profundidad de su dolor ante la caída. No son un precio que compre el perdón ni una cantidad de sufrimiento que sustituya la gracia de Cristo. Tampoco corresponde convertir toda lágrima

humana en una prueba automática de arrepentimiento. En esta escena, el recuerdo de la palabra y el dolor de Pedro forman el comienzo de una respuesta distinta de la negación sostenida.

Lucas 22:61–62 añade que el Señor se volvió y lo miró antes del recuerdo y la salida. Mateo concentra la atención en la palabra recordada. Las dos perspectivas permiten reconocer que la recuperación de Pedro depende de encontrarse con la verdad de Jesucristo, no de reconstruir por sí mismo una inocencia que no tiene.

El capítulo no termina declarando que su caída haya cancelado la promesa del Pastor. Jesús había anunciado que después de resucitar iría delante de los discípulos a Galilea. Mateo 28:16–20 mostrará a los once reunidos y enviados por el Resucitado. La gracia no llama fidelidad a la negación; restaura a quienes vuelven al Señor.

Juan 21:15–19 presenta de manera particular la restauración de Pedro y el mandato de cuidar las ovejas. El Salvador conoce su caída y vuelve a llamarlo a seguirlo. Ese futuro permite recibir las lágrimas sin convertirlas en el final de toda esperanza.

Exégesis del pasaje

ἐμνήσθη … τοῦ ῥήματος Ἰησοῦ —*emnḗsthē … toû rhḗmatos Iēsoû*, «recordó la palabra de Jesús»— establece el vínculo entre anuncio y reconocimiento. ἔκλαυσεν πικρῶς —*éklausen pikrôs*, «lloró amargamente»— describe su respuesta dolorosa. El recuerdo procede de una palabra concreta del Señor y conduce a reconocer la realidad de lo hecho.

Aplicación editorial

Si has negado a Jesucristo o has fallado a su palabra, vuelve a él con sinceridad. Tu esperanza no descansa en demostrar que nunca caíste, sino en la gracia del Salvador resucitado. Reconoce el pecado y recibe su llamado a seguirlo de nuevo con humildad y obediencia.

Capítulo 27

Jesús ante Pilato

Paralelos: Marcos 15:1; Lucas 23:1–2; Juan 18:28–32.

---

[1] Al amanecer, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron una decisión contra Jesús para darle muerte.

La deliberación de la mañana continúa el propósito de dar muerte a Jesús

Los dirigentes vuelven a tomar una decisión contra Jesús al amanecer. El cambio de momento no introduce una nueva investigación desinteresada: continúa el camino hacia su entrega al gobernador.

Explicación del versículo

«Al amanecer» enlaza el nuevo capítulo con los acontecimientos de la noche. Jesús ha sido apresado, interrogado, condenado por los reunidos y ultrajado. Pedro ha negado al Señor y ha salido llorando. Ahora la narración vuelve a las decisiones de quienes lo tienen detenido.

Los participantes son los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. Mateo los ha mencionado desde el acuerdo de Mateo 26:3–5. Su presencia mantiene la continuidad de un propósito que no se ha abandonado después de las dificultades del testimonio falso.

«Tomaron una decisión contra Jesús para darle muerte» expone la dirección de la deliberación. No se está decidiendo todavía si debe ser oído como un maestro cuya identidad permanece abierta a un examen sincero. La finalidad mortal está expresamente presente, y el versículo siguiente mostrará el traslado a Pilato.

La decisión de la mañana no borra la condena pronunciada en la noche ni obliga a inventar todas las palabras de una segunda audiencia. Mateo distingue el momento y el resultado de la consulta sin ofrecer aquí un acta completa del procedimiento.

Marcos 15:1 presenta juntos la deliberación matutina, las ataduras y la entrega a Pilato. Lucas 23:1–2 muestra el traslado y las acusaciones ante él. Juan 18:28–32 desarrolla el encuentro con el gobernador y su relación con la muerte anunciada por Jesús. Cada relato aporta aspectos del paso hacia la autoridad romana.

El acuerdo de los dirigentes no establece una culpa colectiva de todo Israel. El texto identifica actores y acciones concretas dentro de un proceso en el que también intervendrá el gobernador. La responsabilidad de cada uno debe seguir la narración, sin extenderse indistintamente a un pueblo o a sus descendientes.

La entrega continúa bajo la verdad que Jesús declaró: su camino cumple las Escrituras. La decisión contra él no demuestra que su autoridad haya desaparecido. El Salvador afrontará la condena y la cruz sin que la injusticia se convierta por ello en una obra aprobada por Dios.

Exégesis del pasaje

πρωΐας … γενομένης —*prōías … genoménēs*, «al amanecer»— introduce el nuevo momento. συμβούλιον ἔλαβον —*symboúlion élabon*, «tomaron una decisión»— describe la consulta compartida. La expresión final sobre darle muerte define su propósito y conecta esta deliberación con el acuerdo anterior.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Salvador cuya verdad no depende de la decisión de quienes se oponen a él. Examina también tus propios acuerdos y responsabilidades a la luz de su palabra. El respaldo de otros no convierte en justo un propósito que la contradice.

---

[2] Lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Jesús es entregado al gobernador que intervendrá en su condena

Los dirigentes lo llevan atado ante Pilato. La pasión pasa de la reunión ante el sumo sacerdote al proceso ante la autoridad romana.

Explicación del versículo

Las tres acciones forman una secuencia: lo atan, lo llevan y lo entregan. Jesús aparece como detenido bajo el control inmediato de quienes lo conducen. El texto conserva la realidad de su humillación, sin convertirla en una apariencia por el hecho de que acepta el camino del Padre.

La entrega a Pilato realiza el siguiente paso del propósito mortal anunciado en el versículo 1. Los dirigentes no se limitan a mantener una sentencia dentro de su propia reunión. Buscan la intervención del gobernador, que recibirá a Jesús e interrogará acerca de su realeza.

Pilato es identificado por su función de gobernador. Mateo no ofrece aquí una biografía ni una cronología de su mandato. La información necesaria para el relato es su posición de autoridad y la responsabilidad que ejercerá en lo que viene.

El verbo «entregar» atraviesa el capítulo anterior y este. Judas entrega a Jesús a sus adversarios; ahora los dirigentes lo entregan al gobernador; después Pilato lo entregará para ser crucificado. La repetición une las etapas sin hacer indistintas las decisiones de cada participante.

Juan 18:29–32 explica que Pilato pregunta por la acusación y que los dirigentes hablan de su limitación para dar muerte. Juan relaciona ese desarrollo con la forma de muerte que Jesús había anunciado. El paralelo ilumina la entrega sin exigir que Mateo haya reproducido cada conversación.

Lucas 23:1–5 muestra cómo las acusaciones se presentan ante la autoridad política. El relato de Mateo retomará esa escena en el versículo 11, después de contar el desenlace de Judas y el uso de la plata. La interrupción narrativa no significa que Jesús haya dejado de estar bajo custodia.

La participación romana no elimina la de los dirigentes, y la de estos no elimina la responsabilidad de Pilato. El evangelio mostrará que la condena se realiza mediante decisiones humanas que deben ser evaluadas. Jesucristo permanece inocente en medio de ellas y cumple su entrega por los pecadores.

Exégesis del pasaje

παρέδωκαν Πιλάτῳ —*parédōkan Pilátōi*, «lo entregaron a Pilato»— señala el cambio de custodia. τῷ ἡγεμόνι —*tōi hēgemóni*, «al gobernador»— identifica su función. La frase no anuncia aún todas sus respuestas; prepara la escena en que deberá decidir cómo tratar a Jesús.

Aplicación editorial

Contempla a Jesucristo en la humillación real de su entrega y recibe con gratitud su gracia. Si tienes autoridad sobre otra persona, ejerce tu responsabilidad con verdad. Ninguna presión ajena elimina el deber de examinar lo que tú decides y haces.

Muerte de Judas

---

3 Entonces Judas, el que lo había entregado, al ver que había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

La condena de Jesús lleva a Judas a devolver el pago de la entrega

Judas reconoce con dolor el resultado de su acción y devuelve las treinta piezas de plata. El dinero recibido no puede borrar la responsabilidad ni deshacer la condena.

Explicación del versículo

Mateo vuelve a Judas después de la entrega a Pilato. Lo identifica como quien había entregado a Jesús, manteniendo la continuidad con su acuerdo y su participación en el arresto. El lector debe relacionar su reacción con esas acciones concretas.

«Al ver que había sido condenado» expresa el motivo inmediato del cambio. Jesús ya ha sido declarado merecedor de muerte ante el sumo sacerdote, y los dirigentes continúan su propósito ante el gobernador. El versículo no dice que Judas estuviera contemplando la ejecución en la cruz cuando devuelve el dinero.

La narración tampoco explica qué resultado había esperado al negociar la entrega. No corresponde afirmar como un hecho que quiso obligar a Jesús a manifestar poder político o que estaba seguro de que escaparía. Mateo cuenta su reacción ante la condena sin reconstruir todas sus expectativas anteriores.

«Sintió remordimiento» describe una respuesta real a lo ocurrido. Judas no permanece satisfecho con el beneficio obtenido. Devuelve la suma a los mismos ámbitos de autoridad con los que había negociado y, en el versículo siguiente, reconocerá que ha pecado al entregar a un inocente.

La devolución es concreta, pero no deshace automáticamente el daño. Los dirigentes no cancelarán por ella la condena ni recibirán su confesión como una razón para detener el proceso. El episodio mostrará que tratar de devolver el pago no equivale a recuperar la situación anterior.

El término griego empleado para su reacción no debe convertirse por sí solo en una definición completa de su condición espiritual. Mateo utiliza la misma familia de palabras en Mateo 21:28–32, al hablar de cambiar de respuesta y creer. El desarrollo de cada relato determina qué ocurre después del pesar; una oposición rígida entre vocablos no puede sustituir esa lectura.

El contraste con Pedro requiere cuidado. Ambos experimentan dolor, pero sus historias se desarrollan de manera distinta. El perdón no se compra mediante una cantidad de lágrimas o dinero devuelto. La

esperanza del pecador descansa en Jesucristo, el Salvador que recibe al que viene a él, como afirma Juan 6:37–40.

Exégesis del pasaje

μεταμεληθείς —*metamelētheís*, «habiendo sentido remordimiento»— expresa el pesar o cambio de valoración que conduce a devolver el dinero. ἔστρεψεν τὰ τριάκοντα ἀργύρια —*éstrepsen tà triákonta argýria*, «devolvió las treinta piezas de plata»— nombra la acción. El versículo debe leerse con la confesión y el desenlace siguientes, sin cargar un término aislado con toda la explicación.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un pecado, no te detengas en el dolor ni en intentar deshacer por ti mismo todas sus consecuencias. Acude a Jesucristo con fe y arrepentimiento, y repara lo que esté a tu alcance. La gracia del Salvador es el fundamento del perdón que necesitas.

---

[4] diciendo: «He pecado al entregar sangre inocente». Ellos respondieron: «¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!».

Judas reconoce la inocencia de Jesús y encuentra una respuesta indiferente

La confesión nombra el pecado cometido: entregar a un inocente. Los dirigentes rechazan hacerse cargo de esa verdad, aunque ellos mismos participan en la condena.

Explicación del versículo

«He pecado» es una admisión personal. Judas no atribuye toda la responsabilidad a sus interlocutores ni presenta su acción como una equivocación sin culpa. Reconoce que lo que hizo estuvo mal y explica por qué.

«Al entregar sangre inocente» señala a Jesús como una persona que no merecía la condena. «Sangre» se refiere aquí a la vida expuesta a la muerte, no a un líquido que Judas hubiera transportado. Su testimonio dentro del episodio contradice la valoración de quienes lo han declarado merecedor de morir.

El reconocimiento no convierte retroactivamente la entrega en algo involuntario. Judas había buscado un pago y una oportunidad. La confesión pone nombre a la culpa que el relato ya había mostrado, sin afirmar que todas sus decisiones anteriores carecieran de intención.

«¿Qué nos importa a nosotros?» es la respuesta de los principales sacerdotes y ancianos. Su indiferencia no demuestra que el asunto les sea realmente ajeno: son participantes en el acuerdo y en la entrega al gobernador. Rechazan que la confesión de Judas los lleve a reconsiderar su propio proceder.

«¡Allá tú!» procura dejarlo solo con la responsabilidad que reconoce. La expresión no cancela la de ellos. El lector sabe que las mismas autoridades buscaron una captura con engaño y testimonios falsos. Declinar el cuidado de Judas no los vuelve inocentes respecto a Jesús.

La escena añade un testimonio de inocencia dentro del camino de la pasión. Más adelante, la esposa de Pilato llamará justo a Jesús y el gobernador preguntará qué mal ha hecho. El evangelio no presenta la cruz como revelación de una culpa propia del Salvador. Él es quien vino a salvar a su pueblo de sus pecados, conforme a Mateo 1:21.

El rechazo de estos dirigentes tampoco debe confundirse con una declaración del Salvador de que no exista misericordia para el pecador que vuelve a él. Mateo 11:28–30 presenta a Jesús llamando a los cansados y cargados a acudir a él. La respuesta humana que deja a Judas con su culpa no define los límites de la gracia de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

ἥμαρτον παραδοὺς αἷμα ἀθῷον —*hḗmarton paradoùs haîma athôion*, «he pecado al entregar sangre inocente»— une confesión y objeto del daño. σὺ ὄψῃ —*sỳ ópsēi*, «¡allá tú!»— expresa en este diálogo el rechazo a hacerse cargo. La frase atribuye una respuesta de los dirigentes, no una absolución divina de su participación.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo cuando la verdad de tu pecado se haga dolorosa. Su gracia no depende de que quienes participaron contigo respondan bien. Reconoce tu responsabilidad y no imites la indiferencia de quien abandona al prójimo en lugar de ayudarlo a buscar la verdad y la misericordia.

---

5 Él arrojó las piezas de plata en el santuario y se retiró. Luego se fue y se ahorcó.

El rechazo del dinero no deshace la entrega y la historia de Judas termina en muerte

Judas arroja la plata y se retira. Mateo relata sobriamente un desenlace trágico, mientras la muerte de Jesús continúa preparándose.

Explicación del versículo

La acción sigue a la respuesta indiferente de los dirigentes. Judas había intentado devolver las treinta piezas y había reconocido su culpa. Ahora las arroja en el santuario y se aparta. El pago que antes buscó ya no se presenta como un beneficio que quiera conservar.

El dinero permanecerá en el relato después de su salida. Los principales sacerdotes lo recogerán y deliberarán acerca de su uso. La plata no desaparece con el arrepentimiento de una decisión ni pierde su relación con la entrega de sangre inocente. Mateo seguirá esa relación hasta el nombre del campo y el testimonio profético.

«En el santuario» identifica el lugar al que arroja las piezas. El versículo no describe el recorrido de Judas por el edificio ni permite reconstruir todos los espacios a los que entró. Su atención está en el rechazo del dinero y en su retirada, no en ofrecer un plano de la escena.

Después narra su muerte con una frase breve. No da instrucciones, no describe una preparación detallada y no presenta ese acto como reparación del pecado. La entrega de una vida inocente no se vuelve justa por la muerte de quien la facilitó.

Hechos 1:15–20 también recuerda la participación de Judas, su muerte y la relación del dinero con un campo. Su descripción de la muerte y su perspectiva sobre la adquisición difieren de la exposición de Mateo. Ninguno de los dos pasajes cuenta todos los pasos que permitirían reconstruir con certeza una secuencia conjunta. No corresponde presentar como hechos una cuerda rota, un árbol o un intervalo que los textos no mencionan.

Mateo se concentra en el fin de Judas y continúa con los sacerdotes comprando el campo con esa plata. Hechos relaciona el terreno con la recompensa de su maldad y explica su nombre. El cotejo debe conservar lo que cada relato dice, sin completar sus diferencias mediante detalles inventados.

La tragedia no proporciona una regla para juzgar el destino de toda persona que muere de ese modo. El episodio trata de Judas, de la entrega de Jesús y de sus consecuencias. La respuesta que el evangelio reclama al pecado no es destruir la propia vida, sino acudir al Salvador. Juan 6:37–40 afirma que Jesucristo recibe al que viene y concede vida al que cree.

Exégesis del pasaje

ῥίψας τὰ ἀργύρια —*rhípsas tà argýria*, «arrojando las piezas de plata»— muestra el rechazo material del pago. ἀνεχώρησεν —*anechōrēsen*, «se retiró»— marca su salida. La frase final relata su muerte sin convertirla en un acto salvador ni añadir una explicación de todos sus pensamientos.

Aplicación editorial

Si tu culpa te parece imposible de reparar, vuelve a Jesucristo y busca ayuda de personas que puedan acompañarte. El perdón se recibe de su gracia, no mediante tu destrucción ni por lograr borrar tú mismo toda consecuencia. El Salvador llama a recibir la vida que él ofrece.

---

6 Los principales sacerdotes recogieron las piezas de plata y dijeron: «No está permitido echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre».

Los sacerdotes reconocen el origen del dinero sin detener la injusticia

La plata rechazada por Judas es considerada inadecuada para el tesoro de las ofrendas. Su procedencia como precio de sangre queda reconocida por quienes participaron en el acuerdo.

Explicación del versículo

La atención pasa de Judas a los principales sacerdotes. Recogen las piezas que él ha arrojado y deliberan acerca de lo que pueden hacer con ellas. El pago continúa siendo parte de la historia aun después de la muerte de quien lo había recibido.

«No está permitido» expresa el juicio que ellos pronuncian sobre introducir esa plata en el tesoro. Mateo no cita aquí una disposición particular ni ofrece un reglamento completo sobre las ofrendas. La escena registra su preocupación por el uso religioso de un dinero cuya procedencia reconocen.

«Porque son precio de sangre» da la razón. Las piezas se relacionan con la entrega de Jesús a la muerte. El lector acaba de oír a Judas confesar que entregó sangre inocente. La expresión de los sacerdotes no puede aislarse de esa confesión ni del acuerdo que ellos mismos habían realizado.

El contraste es grave. Consideran inadmisible poner el pago en un lugar destinado a las ofrendas, pero no están deteniendo la condena del inocente ni reconociendo su propia responsabilidad. La atención al destino del dinero convive con la continuidad del mal que lo hizo circular.

La preocupación por una norma no vuelve falso todo deber de tratar con reverencia las cosas dedicadas a Dios. La dificultad es la selección que evita el asunto más grave. En Mateo 23:23–24, Jesús había denunciado una atención minuciosa que descuidaba la justicia, la misericordia y la fidelidad. La relación ilumina la incoherencia que aquí se hace visible.

El versículo no dice que los sacerdotes ignoren el problema del pago. Lo nombran. El relato muestra que reconocer una mancha en los recursos no equivale a arrepentirse de las decisiones que la produjeron. El siguiente paso será procurar un uso alternativo para esa misma plata.

La entrega de Jesucristo permanece distinta del precio acordado entre Judas y los dirigentes. El dinero no compra la redención ni mide el valor del Salvador. Su muerte será salvadora por la gracia con que él se entrega para el perdón, mientras el pago conserva su relación con una traición culpable.

Exégesis del pasaje

κορβανᾶν —*korbanân*, «tesoro de las ofrendas»— nombra el destino que los sacerdotes rechazan. τιμὴ αἵματος —*timḕ haímatos*, «precio de sangre»— caracteriza la procedencia del dinero. La segunda expresión explica su decisión sobre la primera y mantiene visible la relación de la plata con la condena.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine tu obediencia completa, también allí donde una preocupación secundaria evita reconocer una injusticia mayor. Su gracia te llama a la verdad, la misericordia y el arrepentimiento. La reverencia a Dios debe acompañarse de una respuesta justa al prójimo.

---

7 Después de deliberar, compraron con ellas el campo del alfarero para sepultar a los extranjeros.

La plata de la entrega se utiliza para adquirir un lugar de sepultura

Los sacerdotes compran el campo del alfarero con el dinero devuelto. El uso del terreno no rompe su relación con la sangre inocente por la que se pagó.

Explicación del versículo

«Después de deliberar» presenta una nueva decisión compartida. Los mismos dirigentes que han consultado cómo dar muerte a Jesús discuten ahora qué hacer con la plata. La repetición del acto de deliberar relaciona las decisiones, aunque sus objetos inmediatos sean distintos.

La compra se realiza «con ellas», las treinta piezas que Judas devolvió y arrojó. El relato conserva el recorrido del dinero: pago por la entrega, devolución, recogida y adquisición del terreno. La plata no recibe una procedencia nueva por cambiar de uso.

«El campo del alfarero» identifica la propiedad adquirida. Mateo no explica por qué llevaba ese nombre, cuál era su extensión ni cómo se desarrolló la negociación. No corresponde completar una historia del terreno con instalaciones, excavaciones o características del suelo que no se mencionan.

La finalidad es sepultar a extranjeros. Son personas ajenas al lugar para quienes se destina un espacio de enterramiento. El versículo no identifica a cada beneficiario ni delimita su origen étnico o su relación religiosa con Israel. La ayuda funeraria aparece como un uso concreto, no como una descripción completa de la política de los dirigentes hacia todo forastero.

Ese propósito no convierte en justo el pago original. Una obra con utilidad social no borra por sí sola la injusticia mediante la cual se obtuvieron los recursos. Mateo mantiene el nombre Campo de Sangre en el versículo siguiente y explica la compra mediante el testimonio profético.

Hechos 1:18–19 relaciona un terreno con la recompensa de la maldad de Judas. Mateo precisa aquí que los sacerdotes realizan la compra con el dinero de la entrega. El cotejo debe conservar ambas perspectivas sin afirmar que Judas celebró personalmente una operación que este relato atribuye a los sacerdotes.

La escena queda unida a Jesucristo por la inocencia que Judas ha confesado y por el precio que los dirigentes reconocen. La aparente administración del dinero no puede separar el campo de esa historia. El Señor que se entrega para salvar no es un objeto cuyo valor quede resuelto mediante una transacción.

Exégesis del pasaje

ἠγόρασαν ἐξ αὐτῶν —*ēgórasan ex autôn*, «compraron con ellas»— vincula la adquisición con las piezas de plata. εἰς ταφὴν τοῖς ξένοις —*eis taphèn toîs xénois*, «para sepultura de los extranjeros»— explica el uso previsto. La finalidad del terreno y la procedencia del pago son datos distintos que el relato mantiene juntos.

Aplicación editorial

Examina delante de Jesucristo tanto el propósito de una acción como los medios que la hicieron posible. Hacer algo útil no vuelve innecesario reconocer un daño anterior. Su gracia te llama a reparar con verdad y a servir sin utilizar al prójimo para encubrir la culpa.

---

8 Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre hasta el día de hoy.

El nombre del campo conserva la memoria de su relación con la sangre

Mateo explica por qué el terreno se conoce como Campo de Sangre. La decisión sobre la plata deja una huella que el relato vincula con la entrega de Jesús.

Explicación del versículo

«Por eso» une el nombre con lo narrado en los versículos anteriores. El campo fue comprado con la plata que los sacerdotes llamaron precio de sangre. El nombre recuerda esa procedencia y evita que el uso posterior haga desaparecer la historia del pago.

«Aquel campo» se refiere al terreno del alfarero recién adquirido. Mateo no introduce una segunda propiedad sin relación con la primera. La continuidad permite seguir el destino de las treinta piezas después de que Judas las rechazó.

El nombre no afirma que Jesús haya sido crucificado en ese campo ni que su sangre hubiera caído materialmente sobre el terreno. La relación descrita es la del dinero pagado por su entrega. Confundir esa conexión con el lugar de la cruz añadiría un dato que el relato no ofrece.

«Hasta el día de hoy» es una observación del narrador sobre la persistencia del nombre en su tiempo. No promete que todo lector de cualquier época reconocerá sin dificultad un emplazamiento ni proporciona por sí sola una identificación arqueológica actual. El dato cumple una función dentro del testimonio de Mateo.

Hechos 1:18–19 también explica el nombre Campo de Sangre, dando la forma Acéldama y relacionando el terreno con la muerte de Judas. Mateo destaca el precio de sangre utilizado en la compra. La diferencia de énfasis debe conservarse, sin inventar una localización exacta o una secuencia completa que ninguno desarrolla.

El episodio convierte el dinero en un testigo narrativo de la injusticia. La acusación de que Jesús merece morir ha sido acompañada por la confesión de su inocencia, por el rechazo de la plata y por un nombre que recuerda su procedencia. La verdad no queda anulada por el deseo de los dirigentes de continuar el proceso.

La frase prepara la explicación profética de los versículos 9–10. Mateo no está contando un detalle aislado de propiedad: interpreta la entrega del Señor dentro del testimonio de las Escrituras. El alcance de esa interpretación deberá leerse con los pasajes relacionados y con la forma concreta de su cita.

Exégesis del pasaje

ἀγρὸς αἵματος —*agròs haímatos*, «Campo de Sangre»— da el nombre que el narrador explica. ἕως τῆς σήμερον —*héōs tês sḗmeron*, «hasta el día de hoy»— señala su vigencia en el horizonte del relato. La expresión no fija una fecha moderna ni añade un mandato sobre el uso del terreno.

---

9 Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue valorado, a quien pusieron precio los hijos de Israel,

Las treinta piezas de plata son interpretadas a la luz de los profetas

Mateo presenta la devolución y el uso de la plata como cumplimiento profético. La cita menciona a Jeremías y reúne un lenguaje que tiene su paralelo verbal más cercano en Zacarías.

Explicación del versículo

«Entonces se cumplió» introduce la interpretación del narrador. El destino del pago no es para él un detalle ajeno al camino de Jesús. La entrega del inocente y el uso de las piezas de plata se reciben dentro del testimonio de las Escrituras.

La cita nombra expresamente a Jeremías. Al mismo tiempo, las treinta piezas, la valoración y el alfarero remiten de manera muy cercana a Zacarías 11:12–13. Allí el pastor recibe treinta piezas como paga y, por

orden del Señor, las arroja al alfarero en la casa de Jehová. La relación verbal es importante y no debe ocultarse.

El contexto de Zacarías trata del rechazo del pastor y de una valoración que el Señor expone con ironía: «¡el magnífico precio con que me valoraron!». Mateo reconoce en la plata de la traición una correspondencia con ese desprecio. La cantidad acordada no expresa el valor verdadero del Salvador; hace visible la respuesta de quienes lo entregan.

Jeremías aporta otras relaciones pertinentes. En Jeremías 19:1–11 aparecen la vasija del alfarero, ancianos y sacerdotes, la sangre inocente y un lugar que será destinado a sepulturas bajo juicio. Esos elementos forman un marco temático cercano al episodio de Mateo, aunque no constituyan una reproducción literal de su cita.

Jeremías 32:6–15 también narra una compra de campo con plata conforme a una palabra del Señor. Su contexto, sin embargo, anuncia esperanza de restauración y no es idéntico al pago por la traición. La semejanza de la compra no permite borrar esa diferencia ni convertir ambos terrenos en la misma propiedad.

Una lectura conjunta de esas relaciones permite comprender la atribución a Jeremías como un marco profético más amplio que una sola frase de Zacarías. Debe reconocerse el grado de certeza: los enlaces verbales y temáticos pueden comprobarse en los textos, pero Mateo no explica expresamente el procedimiento por el que organiza la atribución. Esa interpretación no equivale a conocer con certeza todos los motivos de su formulación.

La referencia a los hijos de Israel pertenece al escenario del precio puesto a Jesús. No hace responsable de la transacción a cada israelita de toda época. La narración ha identificado a Judas y a los dirigentes participantes. El cumplimiento no transforma su decisión en inocencia ni convierte una identidad nacional en culpa heredada.

Exégesis del pasaje

τὴν τιμὴν τοῦ τετιμημένου —*tḕn timḕn toû tetimēménou*, «el precio del que fue valorado»— destaca la valoración expresada en la transacción. La repetición de la familia de «valorar» aproxima la frase al lenguaje de Zacarías 11. La cita continúa en el versículo 10; no debe cerrarse antes de la referencia al campo y a la orden del Señor.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo conforme a la verdad de su persona y de su entrega, no según el precio o la estima que otros le asignen. Su gracia manifiesta un valor que la transacción no puede medir. Responde al Salvador con fe y reverencia.

---

10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor».

El campo del alfarero completa la interpretación profética de la plata

La cita concluye relacionando las piezas de plata con el campo adquirido. La orden del Señor pertenece a la voz profética y no convierte en buena la traición que el relato denuncia.

Explicación del versículo

El versículo completa la cita iniciada en el anterior. «Y las dieron» mantiene como referencia las treinta piezas. La frase no describe un pago distinto del que Mateo viene siguiendo desde la negociación con Judas.

«Por el campo del alfarero» relaciona la cita con la compra de los sacerdotes narrada en el versículo 7. La interpretación profética abarca así tanto el precio de la entrega como el destino del dinero después de su devolución. El nombre Campo de Sangre queda dentro de esa misma unidad.

La relación con Zacarías 11:12–13 sigue siendo importante. Allí aparecen la plata, su valoración, el alfarero y la casa de Jehová. Mateo expresa la correspondencia dentro de la compra del campo que acaba de narrar, en vez de presentar una repetición literal de cada palabra y de cada acción de Zacarías.

El nombre de Jeremías conduce también al contexto de Jeremías 19:1–11, donde el alfarero, la sangre inocente y la sepultura se relacionan con el juicio anunciado. Esa conexión temática ayuda a comprender el episodio sin afirmar que Jeremías hubiera narrado con los mismos nombres la operación de los sacerdotes.

«Como me ordenó el Señor» conserva una voz en primera persona dentro de la cita. No es una afirmación autobiográfica de Mateo de que él hubiera comprado el campo. Tampoco declara que Dios haya ordenado a Judas traicionar o a los sacerdotes condenar al inocente. La frase pertenece a la presentación de la palabra profética y debe leerse en ese nivel.

El cumplimiento muestra que la historia no queda fuera del propósito de Dios, pero no elimina el juicio moral de sus participantes. Judas ha confesado su pecado y la inocencia de Jesús; los sacerdotes han reconocido el precio de sangre. Ninguno de esos datos desaparece porque el narrador interprete los hechos a la luz de la Escritura.

La plata no es el precio de la redención. Es el pago humano por una entrega culpable. Jesucristo ha explicado el fundamento del perdón en su propia sangre derramada por muchos en Mateo 26:27–28. Mantener esa diferencia permite comprender la tragedia de la transacción y la gracia de la obra salvadora sin confundirlas.

Exégesis del pasaje

εἰς τὸν ἀγρὸν τοῦ κεραμέως —*eis tòn agròn toû keraméōs*, «por el campo del alfarero»— precisa el destino de la plata dentro de la cita. καθὰ συνέταξέν μοι κύριος —*kathà synétaxén moi kýrios*, «como me ordenó el Señor»— mantiene la voz profética. La primera persona debe interpretarse dentro de la cita, y no atribuirse sin distinción a los actores de la compra.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Dios a su palabra sin utilizar su propósito para excusar tus propias decisiones. Jesucristo te ofrece perdón por gracia y te llama a la verdad. Recibe esa gracia con arrepentimiento y obediencia.

Pilato interroga a Jesús

Paralelos: Marcos 15:2–5; Lucas 23:3–5; Juan 18:33–38.

---

11 Jesús compareció ante el gobernador. El gobernador le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?».
Jesús respondió: «Tú lo dices».

El gobernador interroga al Rey que tiene delante como detenido

Pilato pregunta a Jesús por su realeza. La respuesta breve del Señor debe leerse junto a su misión y no como aceptación de cualquier sentido político que otros quieran imponerle.

Explicación del versículo

La narración vuelve al proceso ante Pilato después del episodio de Judas y la plata. Jesús comparece delante del gobernador, adonde lo habían llevado atado. El cambio de escena no altera su condición de detenido ni la responsabilidad que la autoridad deberá ejercer.

«¿Eres tú el rey de los judíos?» dirige la atención hacia una afirmación que puede ser presentada ante el poder político. La pregunta difiere de la formulada por Caifás sobre el Cristo y el Hijo de Dios, aunque ambas se relacionan con la identidad de Jesús. El relato mostrará cómo su realeza se convierte en motivo de acusación y de burla.

«Tú lo dices» no es una negación simple de que sea Rey. El evangelio ha proclamado el reino y ha presentado al Hijo del Hombre sentado en el trono de gloria. Pero tampoco debe utilizarse la respuesta para atribuirle un programa de violencia o de conquista que ha rechazado en el arresto.

Juan 18:33–38 desarrolla el diálogo. Jesús explica que su reino no procede de este mundo y que sus servidores no combaten para impedir su entrega. Su autoridad es verdadera, pero no recibe su origen ni sus medios de los poderes que lo juzgan. La explicación de Juan ilumina la respuesta sin sustituir la brevedad de Mateo.

Lucas 23:2–4 presenta las acusaciones y la respuesta de Pilato de que no encuentra delito. Es importante distinguir esas acusaciones del testimonio del evangelio: decir que Jesús extravía o se opone al pago de impuestos pertenece a la voz de quienes lo acusan, no a una afirmación del narrador que deba aceptarse sin examen.

La ironía continúa el contraste del capítulo anterior. El que comparece bajo autoridad humana es el Señor cuya autoridad será manifestada por Dios. Su humillación no cancela su realeza. Al final del evangelio afirmará que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra.

El título aparecerá de nuevo sobre la cruz en Mateo 27:37. Lo que el proceso trata como acusación termina señalando una verdad que sus participantes no reciben correctamente. El Rey salva mediante su entrega, sin ajustarse a la prueba de poder que sus adversarios exigirán.

Exégesis del pasaje

ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων —*ho basileùs tôn Ioudaíōn*, «el rey de los judíos»— es el contenido de la pregunta. σὺ λέγεις —*sỳ légeis*, «tú lo dices»— responde utilizando las palabras del interrogador. Su alcance se comprende por el contexto de la misión de Jesús, no convirtiéndolo en un sí a toda interpretación posible del título.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como Rey conforme a su palabra. Su autoridad te llama a la fe y a la obediencia, y su cruz revela la gracia con que salva. No midas su reino únicamente por los medios con que los seres humanos procuran imponerse.

---

12 Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo acusaban, no respondió nada.

Jesús no responde a las acusaciones de quienes procuran su muerte

Después de hablar sobre su realeza, el Señor guarda silencio ante los principales sacerdotes y los ancianos. Su respuesta y su silencio pertenecen al mismo camino de obediencia.

Explicación del versículo

«Pero cuando… lo acusaban» distingue una nueva situación dentro del interrogatorio. Jesús ha respondido a la pregunta del gobernador. Ahora se mantienen las acusaciones de los dirigentes y él no les contesta. El relato no permite afirmar que jamás haya hablado durante toda su comparecencia.

Los acusadores son los principales sacerdotes y los ancianos, participantes del acuerdo contra él. Su traslado a la presencia de Pilato no ha puesto fin a su propósito. Continúan procurando que la autoridad actúe contra Jesús.

Mateo no enumera aquí el contenido de todas las acusaciones. Marcos 15:3–5 afirma que lo acusaban de muchas cosas, y Lucas 23:2–5 conserva formulaciones concretas. Esos paralelos deben ayudar a comprender la escena sin atribuir a Mateo una lista que no ha presentado.

El silencio no constituye una declaración de que las acusaciones sean verdaderas. El lector conoce la búsqueda de testimonio falso y acaba de escuchar a Judas reconocer la sangre inocente. La ausencia de defensa verbal no borra ese testimonio del relato.

La relación con Isaías 53:7 vuelve a ser pertinente. El siervo afronta la aflicción con mansedumbre. Jesús recibe el camino de su entrega sin dejar que quienes lo acusan determinen por completo cuándo debe demostrar su autoridad o qué respuesta tiene que producir para satisfacerlos.

En Getsemaní ha sometido su súplica a la voluntad del Padre, y ante sus acompañantes ha rechazado la espada. Ahora el silencio muestra otra dimensión de esa obediencia. No es necesario inventar incapacidad, desconocimiento o culpa para explicar su falta de respuesta.

Este episodio tampoco impone que todo creyente deba callar ante cualquier injusticia. En otros momentos Jesús ha dicho la verdad sobre el trato que recibe y ha respondido a preguntas decisivas. El discípulo aprende de su fidelidad, no de convertir una conducta situada en una regla que ignore todas las demás palabras del Señor.

Exégesis del pasaje

ἐν τῷ κατηγορεῖσθαι αὐτόν —*en tōi katēgoreîsthai autón*, «cuando lo acusaban»— sitúa la circunstancia. οὐδὲν ἀπεκρίνατο —*oudèn apekrínato*, «no respondió nada»— describe su acción respecto a esas acusaciones. La frase debe conservar su relación inmediata, en lugar de borrar la respuesta del versículo 11.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo sabiduría para responder con verdad y mansedumbre cuando seas acusado. Su gracia puede librarte de actuar solamente por la presión de justificarte ante todos. Atiende su palabra para discernir cuándo hablar y cómo permanecer fiel.

---

13 Entonces Pilato le dijo: «¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?».

Pilato llama la atención sobre la cantidad de acusaciones

El gobernador interpela a Jesús por su falta de respuesta. Su pregunta aumenta la presión del proceso, pero no establece por sí misma la verdad de lo que los acusadores dicen.

Explicación del versículo

«Entonces» relaciona la intervención de Pilato con el silencio del versículo 12. El gobernador ha oído las acusaciones de los principales sacerdotes y ancianos, y espera alguna reacción de Jesús. El relato concentra la atención en esa expectativa.

«¿No oyes…?» no debe recibirse como un diagnóstico de que Jesús tenga dificultad física para escuchar. Es una manera de confrontarlo con lo que está siendo declarado contra él. La continuación mostrará que no responde a la exigencia de defensa verbal que Pilato parece dar por supuesta.

«Cuántas cosas» subraya la abundancia. El gobernador no demuestra aquí que cada acusación haya sido comprobada. La cantidad de declaraciones puede crear presión, pero no sustituye el examen de su verdad.

El lector ya ha visto una situación semejante ante el sumo sacerdote en Mateo 26:59–62. Muchos testigos no lograron establecer lo buscado y se exigió a Jesús que respondiera. El paralelo dentro del mismo evangelio permite reconocer que una acusación insistente no se convierte por esa sola insistencia en culpa del detenido.

Marcos 15:3–5 conserva la acumulación de cargos y la pregunta de Pilato. La escena no se resuelve diciendo que Jesús desconozca los riesgos. Él ha anunciado su crucifixión y ha aceptado la copa. Su respuesta debe comprenderse dentro de esa misión consciente.

La posición del gobernador también queda expuesta. Escuchar muchas acusaciones no lo libera de examinar cómo actuar. La conducta del detenido puede sorprenderlo, pero el relato todavía lo llevará a una decisión por la que deberá responder. Su pregunta no es el desenlace del proceso.

El Señor permanece fiel sin someterse a toda forma de presión que sus interlocutores emplean. No responde con falsedad ni con una promesa de violencia para cambiar la situación. La salvación se desarrollará mediante la entrega que ha aceptado, aun cuando los presentes no comprendan su silencio.

Exégesis del pasaje

οὐκ ἀκούεις —*ouk akoúeis*, «¿no oyes?»— es la interpelación de Pilato. πόσα σου καταμαρτυροῦσιν —*pósa sou katamartyroûsin*, «cuántas cosas testifican contra ti»— pone el énfasis en la cantidad de lo declarado. La frase caracteriza la presión que recibe Jesús sin verificar por sí misma los cargos.

Aplicación editorial

Cuando escuches una acusación, procura la verdad en lugar de dejarte gobernar por su volumen o repetición. Jesucristo te llama a una respuesta justa. Su gracia puede sostenerte para actuar con integridad aun cuando otros esperen que aceptes una conclusión sin examinarla.

---

[14] Pero él no le respondió ni una sola palabra, de modo que el gobernador se asombraba mucho.

El silencio de Jesús provoca el asombro del gobernador

Pilato no recibe la defensa que esperaba y se sorprende profundamente. El relato muestra el efecto de la conducta de Jesús sin convertir esa sorpresa en una confesión de fe.

Explicación del versículo

«Pero él no le respondió» confirma la continuidad del silencio ante las acusaciones. Jesús no satisface la pregunta del gobernador mediante una réplica a cada cargo. Su respuesta sobre la realeza permanece en el versículo 11; el silencio se refiere al desarrollo que sigue.

«Ni una sola palabra» intensifica la afirmación. Mateo quiere que el lector reconozca una ausencia de respuesta sostenida, no una discusión omitida cuyo contenido deba inventarse. La falta de una defensa detallada forma parte de cómo Jesús afronta este momento de su entrega.

El gobernador «se asombraba mucho». El resultado es una reacción real que el narrador señala. Sin embargo, asombro no equivale necesariamente a fe, arrepentimiento o decisión justa. El relato posterior mostrará cómo actúa Pilato bajo la presión de los dirigentes y la multitud.

Mateo no explica todos los pensamientos que produjeron su sorpresa. No corresponde asegurar que ya comprendía la divinidad de Jesús o que había aceptado su misión. Lo que sabe el lector sobre el Salvador no debe atribuirse automáticamente al gobernador.

Marcos 15:4–5 también une la pregunta, el silencio y el asombro. La coincidencia destaca una conducta de Jesús que no se ajusta a lo que Pilato esperaba del detenido. El evangelio permite recibirla a la luz de su entrega anunciada y de su obediencia al Padre.

Isaías 53:7–9 presenta al siervo afligido que no abre su boca y que, pese a no haber hecho violencia ni engaño, es llevado a la muerte. La relación ayuda a comprender la inocencia y la mansedumbre del Salvador. No enseña que cada persona deba guardar silencio en toda circunstancia ni que hablar con verdad sea incompatible con sufrir fielmente.

El episodio cierra el interrogatorio breve antes de la elección entre Jesús y Barrabás. La sorpresa no detendrá por sí sola la injusticia. Pilato tendrá que decidir, y el lector verá que reconocer algo extraordinario en Jesús no reemplaza la responsabilidad de responder a la verdad.

Exégesis del pasaje

πρὸς οὐδὲ ἓν ῥῆμα —*pròs oudè hèn rhêma*, «ni a una sola palabra»— refuerza la ausencia de respuesta en este intercambio. ὥστε θαυμάζειν —*hṓste thaumázein*, «de modo que se asombraba»— introduce el efecto en el gobernador. La relación es entre silencio y sorpresa; el texto no añade aquí una conversión.

Aplicación editorial

No te detengas en admirar a Jesucristo. Recibe con fe la verdad de su persona y permite que su palabra oriente tus decisiones. Su gracia te llama a una respuesta obediente, también cuando la presión de otros haga costoso actuar con justicia.

Jesús sentenciado a muerte

Paralelos: Marcos 15:6–20; Lucas 23:13–25; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16.

---

15 Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba poner en libertad para la multitud a un preso, el que ellos quisieran.

Una liberación acostumbrada durante la fiesta abre la elección entre dos presos

Mateo introduce la costumbre mediante la cual Pilato ofrecerá liberar a un preso. Esa posibilidad no resolverá la injusticia contra Jesús: quedará sometida a la presión de los dirigentes y de la multitud.

Explicación del versículo

El relato pasa del silencio de Jesús a una práctica del gobernador durante la fiesta. La celebración sigue siendo la Pascua, marco en el que Jesús había anunciado su entrega y compartido la cena con sus discípulos.

La costumbre consiste en poner en libertad a un preso para la multitud. Mateo no describe una absolución después de demostrar que el detenido es inocente, sino una liberación vinculada a la petición pública. Esa diferencia importa para comprender cómo se presenta el caso de Jesús.

La multitud podía indicar a quién quería ver libre. La frase prepara la pregunta de Pilato y la intervención de los principales sacerdotes y ancianos. No convierte, sin embargo, la voluntad del grupo en una medida infalible de justicia. La secuencia mostrará que la preferencia expresada puede favorecer a un culpable y reclamar la muerte del inocente.

Mateo presenta la práctica como una costumbre del gobernador en ese contexto. No dice que cada autoridad del mundo romano siguiera una norma idéntica ni ofrece la historia de su origen. El alcance de la explicación debe mantenerse en la ocasión que el relato describe.

Marcos 15:6–11 también introduce la costumbre y la petición de la multitud. Juan 18:38–40 relaciona la liberación durante la Pascua con la oferta de soltar al rey de los judíos. Los paralelos aclaran cómo esta posibilidad entra en la decisión del gobernador.

La inocencia de Jesús no debería depender de ganar una comparación popular con otro preso. La narración ya ha presentado el falso testimonio y la confesión de Judas acerca de la sangre inocente. Una salida basada en elegir al favorito no sustituye el deber de responder a esos hechos.

La escena permitirá ver la responsabilidad de Pilato incluso mientras consulta a otros. Él posee autoridad para actuar y pronunciará las decisiones posteriores. El ofrecimiento de una elección no lo convierte en un observador ajeno a lo que le hagan a Jesús.

Exégesis del pasaje

εἰώθει —*eiṓthei*, «acostumbraba»— caracteriza la práctica habitual presentada. ὃν ἤθελον —*hòn ḗthelon*, «el que ellos quisieran»— introduce la preferencia de la multitud. La relación entre costumbre, petición y autoridad del gobernador prepara el conflicto que sigue, sin establecer que la voluntad mayoritaria equivalga a inocencia.

Aplicación editorial

Examina tus decisiones a la luz de la verdad de Jesucristo. El acuerdo de muchos no te dispensa de distinguir lo justo. Su gracia te llama a actuar con integridad, también cuando sea más cómodo dejar que otros elijan por ti.

---

16 Tenían entonces a un preso conocido llamado Jesús Barrabás.

Un preso conocido aparece como alternativa a Jesús el Cristo

Mateo presenta a Jesús Barrabás antes de la pregunta de Pilato. Su notoriedad prepara una elección que mostrará el rechazo del Salvador inocente.

Explicación del versículo

El versículo introduce al otro preso que ocupará el centro de la elección. No es un discípulo que ofrezca acompañar a Jesús a la muerte, sino un detenido cuya liberación será pedida en lugar de la del Maestro.

La expresión «un preso conocido» indica notoriedad. Por sí sola no determina si esa fama era admiración, temor o rechazo para cada integrante de la multitud. Tampoco permite reconstruir toda su vida. Los otros evangelios aportan datos concretos que deben distinguirse de lo que Mateo dice aquí.

Marcos 15:7–8 sitúa a Barrabás entre los encarcelados por una revuelta en la que se cometió un homicidio. Lucas 23:18–19 relaciona su prisión con revuelta y homicidio. Juan 18:40 lo llama bandido. Esos datos dan gravedad al contraste, sin autorizar a inventarle una organización, un programa político completo o un arrepentimiento posterior.

La NTBT conserva el nombre «Jesús Barrabás». En el versículo siguiente, Pilato contrapondrá ese nombre a «Jesús, llamado el Cristo». Compartir el nombre Jesús no significa que los personajes sean la misma persona ni que ambos tengan la identidad del Salvador.

La coincidencia permite que la pregunta distinga a los dos por una designación adicional. El relato no obliga al lector a encontrar un mensaje secreto en cada parte del nombre de Barrabás. La diferencia decisiva está en quién es Jesucristo y en lo que los relatos afirman de la condición de cada detenido.

La liberación posterior de Barrabás no debe convertirse en una biografía imaginada de fe o de transformación. Mateo no cuenta cómo vivió después. Sí mostrará un hecho concreto: él queda libre mientras Jesús es entregado para la crucifixión.

Texto griego y diferencia de lectura

La forma Ἰησοῦν Βαραββᾶν —*Iēsoûn Barabbân*, «Jesús Barrabás»— aparece en el texto griego que sigue la NTBT. Otra forma griega conserva solamente «Barrabás». La diferencia afecta al nombre expresado, no a la identificación del preso distinto de Jesús el Cristo. La lectura de este versículo debe mantenerse en relación con la elección del siguiente.

Exégesis del pasaje

δέσμιον ἐπίσημον —*désmion epísēmon*, «un preso conocido»— reúne su condición de detenido y su notoriedad. El adjetivo no basta para deducir todos sus hechos. El contraste se desarrolla mediante la pregunta, la petición y la liberación, no mediante una descripción que Mateo no ha dado.

---

17 Así que, cuando estuvieron reunidos, Pilato les dijo: «¿A quién quieren que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?».

Pilato presenta una elección que no sustituye el deber de hacer justicia

La multitud debe escoger entre Jesús Barrabás y Jesús, llamado el Cristo. La pregunta prepara un desenlace en el que se liberará al culpable y se entregará al inocente.

Explicación del versículo

La reunión de los presentes permite a Pilato plantear la oferta. La costumbre del versículo 15 toma ahora una forma concreta: dos presos son presentados como alternativas para la liberación.

«¿A quién quieren…?» entrega a la preferencia de la multitud un papel decisivo en la escena. Pero Jesús no se ha vuelto culpable por comparecer junto a Barrabás. El relato no indica que una acusación verdadera contra él hubiera sido demostrada antes de formular la pregunta.

La distinción de nombres es importante. «Jesús Barrabás» es el preso conocido del versículo 16; «Jesús, llamado el Cristo» es el Maestro cuya identidad ha atravesado todo el evangelio. El título Cristo significa Mesías o Ungido. No se trata de un apellido que vuelva indiferente la identidad de quien está siendo juzgado.

La formulación no debe atribuirse automáticamente a una confesión de fe de Pilato. Él utiliza la designación por la que Jesús es conocido dentro del conflicto. El versículo siguiente explicará que percibe la envidia de quienes lo entregaron, pero el conocimiento de ese motivo tampoco garantizará una decisión justa.

Marcos 15:9–11 y Juan 18:39–40 presentan la oferta con el título «rey de los judíos». Las formulaciones se relacionan porque la realeza de Jesús es parte de la acusación y de la verdad que el relato revela. No deben sustituirse unas por otras como si cada evangelista hubiese transcrito todas las mismas palabras.

La pregunta pone de manifiesto una alternativa humana real, pero no concede a la multitud autoridad para decidir qué identidad tiene Jesucristo. El Padre ya ha dado testimonio del Hijo. Lo que los presentes decidirán es cómo responden a él y qué piden al gobernador.

La futura liberación de Barrabás hará visible una sustitución dentro del proceso: uno sale y el otro es enviado a la cruz. La salvación, sin embargo, no procede de la injusticia como si esta fuera buena. Procede de la entrega del Salvador, que da su vida por los pecadores sin convertir en inocentes las decisiones que lo condenan.

Exégesis del pasaje

τίνα θέλετε ἀπολύσω ὑμῖν —*tína thélete apolýsō hymîn*, «¿a quién quieren que les ponga en libertad?»— pregunta por la preferencia de los reunidos. Ἰησοῦν τὸν λεγόμενον χριστόν —*Iēsoûn tòn legómenon christón*, «a Jesús, llamado el Cristo»— identifica la segunda opción. El título mantiene la identidad del Señor en el centro de una decisión que intenta tratarlo como un preso intercambiable.

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo por la verdad de su persona, no por la preferencia de tu entorno. Su gracia te llama a recibir al Salvador con fe. Cuando tengas responsabilidad de decidir, no conviertas una consulta popular en excusa para abandonar la justicia.

---

18 Porque sabía que lo habían entregado por envidia.

Pilato reconoce la envidia sin que ese conocimiento garantice justicia

El gobernador percibe un motivo culpable detrás de la entrega. Sabe más de lo que una lectura superficial de la acusación permitiría suponer, y tendrá que responder por lo que haga con ese conocimiento.

Explicación del versículo

«Porque» explica la pregunta que Pilato acaba de dirigir a la multitud. La oferta de liberar a Jesús no surge en una ignorancia completa sobre los motivos de quienes lo entregaron. El narrador afirma que el gobernador reconoce la envidia que hay detrás de su acción.

La envidia corresponde a los responsables de la entrega. El texto no obliga a atribuir a cada persona presente exactamente la misma disposición interior. La escena distingue dirigentes, multitud, esposa y gobernador, con acciones y conocimientos diferentes.

El motivo pone en cuestión la apariencia de una acusación presentada como defensa de la justicia o de Dios. Quienes buscan la muerte del Maestro no actúan simplemente porque hayan establecido su culpa mediante testimonios verdaderos. Mateo ya ha descrito la falsedad del proceso ante el sumo sacerdote.

No se enumeran aquí todos los aspectos de la envidia: el versículo no reproduce un análisis de prestigio, influencia o beneficios económicos. Reconoce el motivo sin narrar una conversación interior de cada dirigente. Esa sobriedad debe conservarse al explicar el pasaje.

Marcos 15:9–11 también declara que Pilato conoce la envidia de los principales sacerdotes y muestra después su intervención sobre la multitud. El paralelo confirma que el gobernador no recibe la entrega como si todos sus motivos fueran incuestionables.

Sin embargo, conocer una causa injusta no equivale a resistirla. La continuación mostrará que Pilato mandará azotar a Jesús y lo entregará para la crucifixión. El versículo no lo presenta convertido en un gobernante inocente por haber percibido correctamente un aspecto del caso.

El conocimiento aumenta la responsabilidad de su decisión. El gobernador dispone de información que debería impedirle aceptar sin examen la presión de los acusadores. La narración no lo libera de actuar justamente porque otros hayan comenzado el proceso.

La identidad de Jesucristo tampoco depende de los motivos de quienes lo rechazan. La envidia no puede quitarle su autoridad ni convertirlo en culpable. El Salvador continuará el camino de su entrega, mientras quedan expuestos los intereses humanos que concurren en su condena.

Exégesis del pasaje

ᾔδει γὰρ —*ḗidei gàr*, «porque sabía»— atribuye a Pilato un conocimiento real. διὰ φθόνον —*dià phthónon*, «por envidia»— expresa el motivo de la entrega. La causa señalada no se identifica con una culpa demostrada de Jesús; explica la conducta de quienes lo pusieron en manos del gobernador.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine tanto tus motivos como lo que haces con una verdad que ya conoces. Percibir una injusticia no basta si después colaboras con ella. Su gracia te llama a una obediencia que una el discernimiento con una decisión fiel.

---

19 Mientras estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó decir: «No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él».

La advertencia de la esposa añade un testimonio sobre la inocencia de Jesús

Mientras Pilato ejerce su autoridad, recibe un mensaje que lo aparta de condenar a ese justo. La advertencia vuelve más visible la responsabilidad de su decisión.

Explicación del versículo

«Sentado en el tribunal» sitúa a Pilato en el ejercicio de su función. No está observando un conflicto ajeno sin capacidad de intervenir. El mensaje le llega en el momento en que debe responder a las acusaciones y a la petición de la multitud.

Su esposa envía la advertencia. Mateo no da su nombre ni describe una historia posterior de ella. No hace falta completar su identidad con tradiciones para comprender la función del mensaje dentro del relato.

«No tengas nada que ver con ese justo» reclama que Pilato no participe en el daño contra Jesús. No puede significar que deba despreciar toda responsabilidad por el detenido: el propio contenido llama justo al hombre que está bajo su autoridad. La decisión adecuada tendría que corresponder a esa inocencia.

«Hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él» da la razón que ella comunica. El texto no reproduce las imágenes del sueño ni explica todo lo que la mujer comprendió acerca de Jesús. Su declaración no debe ampliarse hasta convertirla en una confesión completa de fe que Mateo no registra.

Los sueños tienen un lugar importante en el evangelio. Mateo 1:20–21 muestra una intervención expresamente identificada como angélica; Mateo 2:12–13 presenta advertencias que protegen al niño. Aquí el mensaje también funciona como advertencia respecto a Jesús, pero no se menciona un ángel ni se transcribe una orden divina dentro del sueño. Debe mantenerse la diferencia de información.

La escena no atribuye autoridad divina automática a toda experiencia onírica. Su propósito es mostrar que Pilato recibe una advertencia concreta sobre un justo. La verdad de la inocencia de Jesús ya cuenta con el testimonio del relato y no comienza a existir por la experiencia de la mujer.

Judas había confesado sangre inocente, Pilato reconoce la envidia de los dirigentes y ahora su propia esposa lo advierte. La acumulación no lo vuelve víctima inevitable de fuerzas superiores. Expone las razones que deberían apartarlo de una condena injusta.

Exégesis del pasaje

βήματος —*bḗmatos*, «tribunal» o «asiento de juicio»— identifica el lugar de autoridad de Pilato. τῷ δικαίῳ ἐκείνῳ —*tōi dikaíōi ekeínōi*, «con ese justo»— caracteriza a Jesús en el mensaje. La advertencia se refiere a cómo debe ser tratado, y no proporciona por sí sola todos los detalles del sueño.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad las razones verdaderas que te llaman a evitar una injusticia. Jesucristo te enseña a unir el discernimiento con una respuesta fiel. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura, sin convertir una impresión personal en una autoridad que sustituya la verdad revelada.

---

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás y dieran muerte a Jesús.

Los dirigentes orientan la petición de la multitud contra Jesús

La elección no se desarrolla sin intervención. Los principales sacerdotes y los ancianos persuaden a los reunidos para pedir a Barrabás y buscar la muerte del Maestro.

Explicación del versículo

«Pero» devuelve la atención desde la advertencia a Pilato hacia la acción de los dirigentes. El mensaje sobre un justo no detiene su propósito. Trabajan sobre la multitud para obtener una respuesta contraria a la liberación de Jesús.

La persuasión tiene dos fines relacionados: pedir a Barrabás y dar muerte a Jesús. No es solo una preferencia favorable al otro preso. La elección está siendo utilizada para continuar el plan mortal que el relato ha expuesto desde el comienzo de la pasión.

Los principales sacerdotes y los ancianos no quedan al margen mientras un grupo espontáneo decide. La narración identifica su iniciativa. Su posición de influencia les permite orientar la petición, pero no convierte el resultado en una expresión de la justicia de Dios.

La multitud, por su parte, responderá con sus propias palabras y exigencias. Ser persuadida no elimina automáticamente toda responsabilidad. El relato muestra cómo concurren la iniciativa de unos, la respuesta de otros y la decisión final del gobernador.

No se dice que cada persona reunida sea la misma que recibió a Jesús en su entrada en Jerusalén. El evangelio presenta grupos y momentos distintos sin entregar una lista de sus integrantes. No hace falta convertir la escena en una afirmación sobre la inconstancia de toda una población para comprender la acción concreta narrada.

Marcos 15:11–15 también atribuye a los principales sacerdotes la incitación para liberar a Barrabás en lugar de Jesús. Lucas 23:18–25 destaca la insistencia de las voces y la decisión de Pilato de atenderlas. Los relatos permiten mantener juntas las distintas responsabilidades.

La escena contrasta con la misión de Jesucristo. Él ha enseñado abiertamente, ha rechazado que la espada impida su entrega y ha declarado su identidad. Sus adversarios procuran conseguir mediante influencia lo que no han establecido por un testimonio verdadero.

Exégesis del pasaje

ἔπεισαν τοὺς ὄχλους —*épeisan toùs óchlous*, «persuadieron a las multitudes»— identifica la intervención. τὸν δὲ Ἰησοῦν ἀπολέσωσιν —*tòn dè Iēsoûn apolésōsin*, «y dieran muerte a Jesús»— expresa el segundo objetivo. La frase no describe una discusión neutral de alternativas, sino una influencia dirigida hacia la condena.

Aplicación editorial

Examina a la luz de Jesucristo la influencia que recibes y la que ejerces sobre otros. Una posición respetada no justifica promover una injusticia. Su gracia te llama a buscar la verdad y a usar tu voz para el bien del prójimo.

---

21 El gobernador les preguntó: «¿A cuál de los dos quieren que les ponga en libertad?». Ellos dijeron: «A Barrabás».

La respuesta de la multitud pide la libertad de Barrabás

La alternativa propuesta por Pilato recibe una respuesta concreta. El preso conocido es elegido, mientras la situación de Jesús queda en manos de un gobernador que todavía debe decidir con justicia.

Explicación del versículo

Pilato vuelve a formular la pregunta sobre cuál de los dos debe ser liberado. La repetición mantiene visible la elección que se desarrolla después de la intervención de los dirigentes. El resultado no aparece como una información que el gobernador hubiera recibido antes de ofrecer la alternativa.

«De los dos» recuerda que la pregunta presenta a Jesús y Barrabás como opciones de una misma liberación. Sin embargo, la comparación no elimina la diferencia de sus casos. Los relatos han relacionado a Barrabás con revuelta y homicidio, mientras la inocencia de Jesús ha sido afirmada y las motivaciones de sus acusadores han quedado expuestas.

La respuesta es «A Barrabás». El grupo no pide que se examine de nuevo una prueba contra Jesús ni ofrece una razón que demuestre su culpa. Expresa su preferencia después de la persuasión narrada en el versículo 20.

El nombre por sí solo resuelve quién recibe la petición de libertad, pero todavía no expresa toda la decisión acerca del otro detenido. Por eso Pilato preguntará en el versículo siguiente qué hacer con Jesús. La narración distingue ambos pasos antes de reunir sus consecuencias en el versículo 26.

Hechos 3:13–15 interpretará este rechazo como la elección de la libertad de un asesino frente al Santo y Justo. El pasaje destaca la contradicción y anuncia que Dios resucitó a Jesús. La preferencia de la multitud no logra convertir al Autor de la vida en culpable ni impedir la vindicación de Dios.

La liberación de Barrabás tampoco prueba que él haya realizado una confesión de fe que Mateo no narra. Queda libre por una decisión del proceso. Su historia posterior no se cuenta aquí y no debe completarse para producir una ilustración que sustituya al relato.

La escena muestra que una respuesta colectiva puede estar en desacuerdo con la verdad de Jesucristo. Pilato no queda liberado de su responsabilidad porque otros hayan pronunciado un nombre. La autoridad que ejerce tendrá que expresarse en lo que haga con el inocente que tiene delante.

Exégesis del pasaje

ἀπὸ τῶν δύο —*apò tôn dýo*, «de los dos»— precisa el alcance de la alternativa. τὸν Βαραββᾶν —*tòn Barabbân*, «a Barrabás»— es la respuesta elíptica a la pregunta de liberar. La brevedad permite ver la elección sin atribuir a los presentes una justificación que no han dado.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Jesucristo antes de hacer tuya una preferencia compartida. La presión del entorno puede orientar una decisión injusta. Su gracia te llama a reconocer al Salvador y a responder por tus propias elecciones.

---

22 Pilato les dijo: «Entonces, ¿qué haré con Jesús, llamado el Cristo?». Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!».

La petición deja de ser una liberación y exige la crucifixión de Jesús

Pilato pregunta por el destino del otro detenido. Los presentes responden que Jesús, llamado el Cristo, debe ser crucificado.

Explicación del versículo

«Entonces, ¿qué haré…?» muestra que la elección de Barrabás no termina el caso de Jesús. El gobernador debe actuar respecto a él. Su pregunta admite que la decisión requiere una acción propia, aunque consulte a quienes están reunidos.

«Jesús, llamado el Cristo» mantiene su identidad en el centro. El hombre cuya muerte se pide es el Mesías que ha anunciado el reino, ha revelado al Padre y ha declarado su entrega para el perdón. La hostilidad de los presentes no cambia lo que el evangelio ha mostrado acerca de él.

«¡Que sea crucificado!» solicita una forma concreta de muerte. No es solamente una petición de que se lo retire de la escena, se lo encarcele o se limite su enseñanza. La narración acerca así los acontecimientos al anuncio de Mateo 26:1–2, donde Jesús dijo que sería entregado para ser crucificado.

El cumplimiento de su palabra no hace justa la demanda. El Señor conoce su camino y lo acepta delante del Padre, mientras los participantes siguen siendo responsables de lo que piden y realizan. La gracia de su entrega no puede utilizarse para aprobar la condena del inocente.

«Todos» describe la respuesta del grupo al que Pilato se dirige en esta escena. No transforma a cada judío de cualquier lugar y época en una persona que haya pronunciado la petición. El relato sigue decisiones concretas de los presentes, junto a la intervención de los dirigentes y del gobernador.

Marcos 15:12–15 y Lucas 23:20–25 también presentan la exigencia repetida. Los paralelos muestran que el desenlace reúne presión pública y decisión de la autoridad, sin que una responsabilidad elimine la otra.

La pregunta de Pilato no es todavía obediencia a la verdad que conoce. Su percepción de la envidia y la advertencia recibida sobre un justo reclaman una decisión distinta de limitarse a seguir la voz más fuerte. La continuación permitirá evaluar lo que hace, no solo lo que pregunta.

Exégesis del pasaje

τί οὖν ποιήσω —*tí oûn poiḗsō*, «¿qué haré entonces?»— introduce la acción que Pilato debe decidir. σταυρωθήτω —*staurōthḗtō*, «que sea crucificado»— es un mandato en forma pasiva que reclama la ejecución de Jesús. La forma gramatical no elimina que la petición proceda de personas y deba ser ejecutada mediante decisiones humanas.

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo con una decisión fundada en su verdad, y no solo con preguntas acerca de lo que otros desean. Su gracia te llama a recibirlo como Señor y Salvador. La fidelidad puede requerir apartarte de una exigencia compartida por tu entorno.

---

23 Él preguntó: «¿Pues qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban aún más: «¡Que sea crucificado!».

El aumento de los gritos no responde a la pregunta por la culpa

Pilato pregunta qué mal ha hecho Jesús. La multitud no presenta aquí un delito demostrado, sino que intensifica la exigencia de crucifixión.

Explicación del versículo

«¿Pues qué mal ha hecho?» lleva la conversación hacia la justificación de la condena. El gobernador no ha recibido en la respuesta anterior una razón suficiente para matar a Jesús. Su pregunta vuelve a señalar la distancia entre una preferencia y una culpa establecida.

El narrador no registra una nueva prueba como respuesta. Los presentes gritan todavía más y repiten «¡Que sea crucificado!». El cambio está en la intensidad de la petición, no en una explicación que resuelva el problema planteado por Pilato.

La repetición muestra cómo la presión sustituye a la argumentación. No hace falta inventar todas las voces ni cada acusación pronunciada para reconocer el movimiento. La narración presenta un gobernador que pregunta por el mal cometido y un grupo que insiste en el castigo sin responder aquí a ese punto.

Lucas 23:22–25 hace explícita la falta de un delito merecedor de muerte y afirma que los gritos prevalecieron. Marcos 15:14–15 también relaciona la pregunta sobre el mal con una exigencia más intensa. Los relatos sitúan el desenlace en la presión aceptada por la autoridad, no en una culpa nueva que acabara de aparecer.

La pregunta correcta no basta para declarar inocente a Pilato. Debe decidir de acuerdo con lo que reconoce. El siguiente versículo mostrará que su atención se desplaza hacia el alboroto, y después mandará azotar a Jesús. Su responsabilidad permanece precisamente porque la pregunta por la culpa no ha recibido una respuesta que justifique la muerte.

La escena confirma la inocencia del Salvador en el camino de su pasión. 1 Pedro 2:21–24 afirma que no cometió pecado y que llevó nuestros pecados en su cuerpo. La cruz no prueba que los gritos fueran verdaderos: manifiesta la entrega del Justo a favor de quienes necesitan perdón.

La injusticia no logra definir de manera definitiva a Jesucristo. El evangelio conducirá desde su condena a la resurrección. La voz de la multitud puede influir en la decisión del gobernador, pero no puede anular la verdad del Hijo ni la fidelidad del Padre.

Exégesis del pasaje

τί γὰρ κακὸν ἐποίησεν —*tí gàr kakòn epoíēsen*, «¿qué mal ha hecho?»— pide el fundamento de la condena. περισσῶς ἔκραζον —*perissôs ékrazon*, «gritaban aún más»— describe la respuesta creciente. El contraste entre ambas frases hace visible que el volumen no proporciona por sí mismo la prueba solicitada.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo firmeza para no confundir presión con verdad. Si tienes responsabilidad de decidir, responde a los hechos que conoces. Su gracia te llama a actuar con justicia, aun cuando una voz insistente intente apartarte de ella.

---

24 Cuando Pilato vio que no conseguía nada y que, más bien, se estaba formando un alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá ustedes!».

Pilato declara inocencia mientras renuncia a proteger al inocente

El gobernador se lava las manos ante la multitud y rechaza la responsabilidad por la sangre. Su gesto debe evaluarse junto a la decisión con la que entregará a Jesús.

Explicación del versículo

Pilato ve que su intervención no produce el resultado esperado y que aumenta el alboroto. Su atención se dirige ahora al conflicto público. La pregunta por el mal cometido por Jesús no ha recibido una prueba suficiente, pero el ruido comienza a orientar la respuesta del gobernador.

Tomar agua y lavarse las manos es un acto visible «delante de la multitud». Acompaña una declaración: «Soy inocente de esta sangre». El gesto comunica lo que Pilato quiere afirmar acerca de sí mismo; no es una sentencia del narrador que lo declare libre de responsabilidad.

El lenguaje recuerda Deuteronomio 21:1–9, donde los ancianos se lavan las manos y declaran no haber derramado una sangre cuyo homicida se desconoce. La relación es temática. Mateo no afirma que Pilato esté cumpliendo todo aquel procedimiento, y su situación es distinta: conoce al detenido, percibe la injusticia y puede decidir cómo actuar.

«¡Allá ustedes!» intenta trasladar la carga a los presentes. La expresión recuerda la respuesta de los dirigentes a Judas en Mateo 27:3–4. En ambos casos, una declaración que aparta la responsabilidad no elimina la participación real de quien la pronuncia.

El versículo 26 mostrará la decisión de Pilato: libera a Barrabás, manda azotar a Jesús y lo entrega para la crucifixión. Sus manos lavadas no revocan esas acciones. La verdad de su conducta debe leerse en la secuencia completa, y no solo en el símbolo con que pretende explicarla.

La culpa de quienes reclaman la muerte tampoco vuelve inocente al gobernador. El relato mantiene responsabilidades concurrentes: unos persuaden, otros piden y Pilato dispone de autoridad para ejecutar la decisión. Ninguna de esas acciones desaparece por la existencia de las demás.

Jesucristo sigue siendo el justo que sufre. Su aceptación del camino del Padre no convierte la condena en una administración correcta de justicia. La salvación procede de su gracia, mientras la narración expone la fragilidad de una autoridad que conoce razones para actuar de otro modo.

Exégesis del pasaje

ἀθῷός εἰμι —*athôiós eimi*, «soy inocente»— es la afirmación de Pilato. ὑμεῖς ὄψεσθε —*hymeîs ópsesthe*, «¡allá ustedes!»— procura desplazar la carga hacia sus interlocutores. Las palabras deben distinguirse de la valoración que resulta de sus actos posteriores.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine tu responsabilidad por lo que decides, más allá de la explicación que des de ti mismo. Una declaración de buenas intenciones no sustituye una acción justa. Su gracia te llama a reconocer tu participación y a obedecer la verdad que conoces.

---

25 Todo el pueblo respondió: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

Los presentes asumen verbalmente la responsabilidad por la sangre

La respuesta de la multitud rechaza la cautela de Pilato y se hace cargo de la condena que exige. Es una declaración de los participantes, no una maldición divina sobre un pueblo a través de todas las generaciones.

Explicación del versículo

El versículo responde al gesto y a las palabras de Pilato. Él ha intentado apartarse de la responsabilidad; los presentes pronuncian una fórmula solemne sobre la sangre de Jesús. El diálogo muestra la gravedad de la decisión que están reclamando.

«Todo el pueblo» designa al grupo que responde dentro de esta escena. No afirma que cada judío del mundo hubiera estado ante Pilato ni que todos compartieran la misma respuesta a Jesús. El propio evangelio presenta discípulos y seguidores de Israel que lo reciben, y distingue a los dirigentes de las multitudes sobre las que influyen.

«Que su sangre caiga sobre nosotros» utiliza el lenguaje de responsabilidad por una muerte. No es una petición de perdón mediante la sangre de Cristo tal como la entienden los creyentes. Sus palabras aceptan la carga de la condena que exigen, aunque el lector sepa que Jesús ha anunciado su sangre derramada para el perdón.

«Y sobre nuestros hijos» extiende la solemnidad de esa declaración a sus familias. Pero que los personajes pronuncien esa extensión no significa que Dios la ratifique como una culpa hereditaria e irrevocable. Mateo no introduce aquí una sentencia divina contra todos sus descendientes ni autoriza a otros a imponerles una persecución.

Ezequiel 18:19–23 distingue la responsabilidad del padre y del hijo y llama al pecador a apartarse de su maldad y vivir. Esa enseñanza impide convertir la frase de la multitud en una regla según la cual una persona queda necesariamente culpable por el origen de su familia.

La proclamación apostólica también mantiene abierta la gracia. En Hechos 2:36–41, la responsabilidad por la crucifixión se acompaña del llamado al arrepentimiento, al perdón y al don del Espíritu Santo. La promesa se anuncia a los oyentes, a sus hijos y a los que están lejos. La culpa no es presentada como una barrera étnica que Jesucristo no pueda superar.

Hechos 3:13–19 denuncia el rechazo del Santo y Justo y, al mismo tiempo, llama a volver a Dios para que los pecados sean borrados. La respuesta fiel al episodio es reconocer la seriedad del pecado y la necesidad del Salvador, no dirigir odio contra un pueblo.

La petición tampoco elimina la responsabilidad de Pilato, que tomará la decisión de entregar al Señor. El relato conserva las acciones de cada participante. Jesucristo es el inocente cuya entrega abre por gracia el camino de perdón para todo el que cree.

Exégesis del pasaje

τὸ αἷμα αὐτοῦ ἐφ’ ἡμᾶς —*tò haîma autoû eph’ hēmâs*, «su sangre sobre nosotros»— es una expresión de responsabilidad, no una descripción física. ἐπὶ τὰ τέκνα ἡμῶν —*epì tà tékna hēmôn*, «sobre nuestros hijos»— pertenece a la misma respuesta humana. El narrador la reproduce sin convertirla en una orden divina para quienes lean el evangelio.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo con humildad y reconoce tu propia necesidad de perdón. No conviertas la culpa de otros en una razón para despreciar a sus familias o a su pueblo. El Salvador te llama a la verdad, al arrepentimiento y al amor conforme a su palabra.

---

26 Entonces les puso en libertad a Barrabás y, después de mandar azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

Barrabás queda libre y Jesús es entregado para la cruz

La decisión de Pilato reúne los dos destinos de la elección. Libera a Barrabás y, tras mandar azotar a Jesús, lo entrega para la crucifixión.

Explicación del versículo

«Entonces» introduce el resultado de la presión y de las respuestas anteriores. La escena ya no está en el nivel de las preguntas. Pilato ejerce su autoridad mediante decisiones concretas que afectan a los dos detenidos.

La liberación de Barrabás cumple la petición de la multitud. Mateo no relata aquí qué hizo después ni qué pensó de Jesús. El dato central es que el preso sale libre, mientras el Maestro inocente queda destinado a la muerte.

Jesús es azotado antes de la entrega. La orden de Pilato implica un sufrimiento corporal real. El texto no indica el número de golpes ni describe todos los instrumentos; la explicación no necesita añadir detalles para reconocer la violencia que el Salvador recibe.

El lavado de manos del versículo 24 debe leerse junto a estos actos. La declaración de inocencia no impide que el gobernador mande castigar y entregue al detenido. El relato hace visible la distancia entre apartar verbalmente la culpa y utilizar la autoridad para realizar lo pedido.

Marcos 15:15 explica que Pilato quiere satisfacer a la multitud. Lucas 23:24–25 presenta la decisión de atender la petición y contrasta al preso de revuelta y homicidio con Jesús. Los paralelos permiten reconocer que la presión no elimina la elección del gobernador.

La sustitución dentro del proceso es concreta: Barrabás recibe libertad y Jesús es enviado a la cruz. Ese hecho puede ayudar a comprender la gracia con que el Salvador se entrega por los pecadores, pero no convierte cada detalle de Barrabás en una descripción de la experiencia de todos los creyentes. La explicación salvadora procede de las palabras del propio Jesús.

En Mateo 20:28 declara que da su vida como rescate por muchos, y en Mateo 26:27–28 relaciona su sangre con el perdón. La injusticia del proceso y la eficacia de su entrega deben distinguirse: los responsables no hacen una obra justa al condenarlo, mientras Cristo cumple por gracia su misión salvadora.

Exégesis del pasaje

ἀπέλυσεν —*apélysen*, «puso en libertad»— corresponde a Barrabás. φραγελλώσας παρέδωκεν —*phragellōsas parédōken*, «después de mandar azotar, entregó»— describe la acción de Pilato respecto a Jesús. ἵνα σταυρωθῇ —*hína staurōthêi*, «para que fuera crucificado»— precisa el destino que el gobernador dispone.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud a Jesucristo, que se entregó por los pecadores. Recibe por fe la salvación que no puedes comprar y responde a su gracia con obediencia. Su amor no te permite llamar justa a una condena inocente ni desentenderte del daño que tus decisiones puedan causar.

Los soldados se burlan de la realeza de Jesús

27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía.

Los soldados convierten la custodia de Jesús en una escena de burla

Después de la decisión de Pilato, los soldados llevan a Jesús al pretorio y reúnen a la compañía. El detenido queda expuesto a una humillación que ellos preparan de manera colectiva.

Explicación del versículo

«Entonces» continúa la entrega para la crucifixión del versículo 26. El gobernador ha dispuesto el desenlace y ahora actúan sus soldados. La responsabilidad de Pilato no termina por desaparecer momentáneamente del primer plano.

La expresión «los soldados del gobernador» identifica a quienes reciben al detenido. No son los discípulos ni los dirigentes del interrogatorio anterior. La narración distingue a los participantes de cada etapa de la pasión, sin que esa distinción rompa la continuidad de la entrega.

El pretorio es el ámbito de la autoridad del gobernador al que conducen a Jesús. Marcos 15:16–20 lo relaciona con el interior del patio. Mateo no proporciona aquí la localización exacta del edificio en Jerusalén ni permite elegir un emplazamiento moderno como si lo hubiera nombrado.

Reunir a «toda la compañía» amplía el carácter público del escarnio dentro del grupo militar. El texto no ofrece una cifra exacta de soldados presentes. No hace falta deducirla de una organización militar ideal para comprender que Jesús es rodeado por una fuerza colectiva.

La escena que sigue imitará una investidura real: manto, corona, caña y reverencias. El propósito es burlarse del título del detenido. Quienes lo custodian utilizan su vulnerabilidad para representar una realeza que consideran ridícula.

El contraste con la verdad del evangelio es decisivo. El Hijo del Hombre había anunciado su trono de gloria y su autoridad, y al final del relato resucitará y declarará el alcance de su señorío. La burla no determina su identidad ni convierte la humillación en prueba de que el Padre lo haya dejado de reconocer.

La fuerza de los soldados tampoco vuelve legítimo lo que hacen. El Salvador afronta su entrega con obediencia, pero el uso de una custodia para despreciar a una persona sigue siendo violencia. El relato no exige que el lector confunda la paciencia de Jesús con la aprobación de los agresores.

Exégesis del pasaje

πραιτώριον —*praitōrion*, «pretorio»— sitúa la acción en el ámbito del gobernador. ὅλην τὴν σπεῖραν —*hólēn tēn speîran*, «toda la compañía»— señala al cuerpo de soldados reunido. La frase presenta una participación colectiva sin dar el número de cada integrante.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo con reverencia, también al contemplar su humillación. Su gracia te llama a no usar una posición de fuerza para degradar al vulnerable. Si tienes responsabilidad sobre otra persona, haz de ella una ocasión de servicio y de trato justo.

28 Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata.

El manto pretende representar una realeza ridícula

Los soldados despojan a Jesús de su ropa y lo visten de escarlata. El gesto prepara una representación de honor que en realidad busca humillarlo.

Explicación del versículo

La escena comienza con una acción sobre el cuerpo del detenido: lo desnudan y le ponen otro manto. Jesús no está recibiendo libremente una vestidura honorífica. Los soldados disponen de él para organizar la burla que el versículo siguiente hará explícita.

El manto escarlata funciona dentro de la representación real. Junto a la corona, la caña y el saludo, imita signos de dignidad para provocar el efecto contrario. La explicación debe seguir el conjunto de la escena, en lugar de atribuir a la tela un poder espiritual separado.

La humillación corporal es real. El Hijo ha asumido nuestra humanidad y recibe un trato que no deja de ser ofensivo porque su divinidad permanezca. La paciencia del Salvador no significa insensibilidad ni convierte los gestos de los soldados en una verdadera coronación que ellos comprendan.

Marcos 15:17–20 y Juan 19:2–5 describen el vestido con el término «púrpura». Mateo lo presenta como escarlata. Las descripciones deben conservarse sin inventar una segunda vestidura o una explicación sobre el estado de la tela que los relatos no proporcionan. En los tres casos, el vestido pertenece al escarnio de su realeza.

El texto tampoco dice que el color, por sí solo, sea una representación de cada pecado humano. La conexión salvadora no debe construirse mediante una alegoría del objeto. Se encuentra en la persona que acepta la entrega y en sus palabras acerca de dar la vida para el perdón.

Filipenses 2:5–11 une la verdadera condición divina de Cristo, su humillación como siervo, la obediencia hasta la cruz y la exaltación del Padre. Esa relación permite contemplar el manto del escarnio sin concluir que Jesús haya dejado de ser quien es.

La ropa propia le será devuelta al concluir la burla en el versículo 31. El cambio de vestimenta no altera el destino que Pilato ha dispuesto ni la fidelidad con que el Señor camina hacia la cruz. La escena da a conocer el desprecio de los soldados, no el valor verdadero del Rey.

Exégesis del pasaje

χλαμύδα κοκκίνην —*chlamýda kokkínēn*, «un manto escarlata»— nombra la prenda y su color según Mateo. περιέθηκαν αὐτῷ —*periéthēkan autôi*, «se la pusieron»— presenta una acción de los soldados sobre el detenido. El contexto de la burla determina el significado del gesto.

---

29 Trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban ante él y se burlaban, diciendo: «¡Saludos, rey de los judíos!».

El homenaje fingido se dirige al verdadero Rey

La corona de espinas, la caña y las reverencias componen una burla de la realeza de Jesús. El lector reconoce la verdad que sus agresores utilizan como escarnio.

Explicación del versículo

Los soldados añaden al manto una corona trenzada con espinas. La colocan sobre la cabeza de Jesús y ponen una caña en su mano derecha. Los objetos forman una representación de autoridad, pero el propósito se declara enseguida: se burlan de él.

La caña ocupa dentro de la representación el lugar de un signo de mando. El relato no dice que por recibirla Jesús obtenga su autoridad. Esa autoridad pertenece a su identidad y a la misión recibida del Padre, no a una atribución que los soldados pudieran concederle o retirarle.

Arrodillarse delante de él imita una actitud de reverencia. Sin embargo, el gesto exterior no equivale a adoración sincera. Mateo lo sitúa expresamente dentro de la mofa. Para comprender una acción, hay que atender al propósito que el relato le atribuye, y no solo a su apariencia religiosa.

«¡Saludos, rey de los judíos!» retoma el título del interrogatorio de Pilato. Quienes lo pronuncian pretenden ridiculizar al detenido, pero el evangelio permite oír la ironía: Jesús es verdaderamente Rey, aunque su camino hacia la gloria atraviese la entrega y la cruz.

No es necesario atribuir a cada espina, a la mano derecha o al material de la caña un significado oculto. La escena proporciona su sentido en el conjunto de la parodia real y en el sufrimiento del Salvador. Una alegoría añadida a cada objeto distraería de la identidad de quien recibe la humillación.

Marcos 15:17–19 y Juan 19:2–3 conservan la corona, el vestido y el saludo. Las diferencias de detalle no alteran el carácter de escarnio. Los soldados no están celebrando una confesión que el narrador les atribuya como fe.

El contraste alcanza más profundidad al leer Filipenses 2:8–11: el Cristo obediente hasta la cruz es exaltado, toda rodilla se dobla y toda lengua confiesa su señorío para gloria del Padre. Esa manifestación verdadera de autoridad no depende de la reverencia fingida de esta escena.

Exégesis del pasaje

ἐνέπαιξαν αὐτῷ —*enépaixan autôi*, «se burlaron de él»— establece la intención que interpreta las acciones. χαῖρε, βασιλεῦ τῶν Ἰουδαίων —*chaîre, basileû tôn Ioudaíōn*, «¡Saludos, rey de los judíos!»— es el homenaje fingido. El título es verdadero respecto a Jesús, mientras la disposición de quienes lo usan es de desprecio.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como Rey con una fe que corresponda a tus palabras y gestos. Su gracia te llama a la reverencia y a la obediencia. La apariencia de homenaje no sustituye recibir su verdad ni seguir el camino que él enseña.

---

30 Le escupían, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza.

La caña del escarnio se convierte en un instrumento para golpear

Los soldados añaden salivazos y golpes a la burla real. El sufrimiento de Jesús no es una representación: recibe en su humanidad el desprecio y la violencia.

Explicación del versículo

El versículo continúa las acciones del grupo militar. La burla no queda solo en palabras ni en objetos colocados como adorno. Escupen a Jesús, toman la caña y lo golpean en la cabeza. El trato hace visible la distancia entre la reverencia imitada y la intención real.

La caña había sido puesta en su mano derecha dentro de la parodia de un rey. Ahora los soldados la recuperan para agredirlo. El mismo objeto que simulaba un signo de autoridad es utilizado contra su cuerpo. El cambio de uso concentra la crueldad de la escena.

Los salivazos expresan desprecio. No proporcionan una prueba contra la inocencia de Jesús ni confirman que su realeza sea falsa. La humillación describe a los agresores y lo que hacen al detenido; no define el valor de la persona que la padece.

Mateo no da un número de golpes ni describe todas sus consecuencias físicas. La sobriedad del relato no reduce la gravedad. El Hijo encarnado sufre realmente, y el lector no debe completar lo narrado con detalles inventados para tomar en serio su entrega.

La escena recuerda los ultrajes del interrogatorio en Mateo 26:67–68. Allí se burlaban de su condición de Cristo y de su autoridad profética; aquí ridiculizan su realeza. Los dos episodios muestran el rechazo de su identidad desde ámbitos distintos.

Isaías 50:6–7 presenta al siervo que no oculta el rostro de los insultos y salivazos, confiando en la ayuda del Señor. La relación ilumina la obediencia de Jesús sin convertir los golpes en una aprobación de la injusticia.

1 Pedro 2:21–24 une su sufrimiento inocente, la ausencia de represalia y su obra de llevar nuestros pecados. Su ejemplo enseña mansedumbre, y su entrega hace posible el perdón. El significado de la pasión se encuentra en el Salvador que sufre por nosotros, no en una glorificación del abuso.

Exégesis del pasaje

ἔτυπτον —*étypton*, «lo golpeaban»— presenta la acción en su desarrollo. εἰς τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ —*eis tḕn kephalḕn autoû*, «en su cabeza»— indica dónde lo golpean. La precisión del relato basta para mostrar una agresión real sin añadir un inventario de heridas que Mateo no ofrece.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud a Jesucristo, que soportó el desprecio sin dejar de ser fiel al Padre. Su gracia te llama a rechazar la humillación del prójimo y a renunciar a la represalia. Trata con dignidad a quien se encuentre vulnerable ante ti.

---

31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

La burla termina y el camino a la crucifixión continúa

Los soldados quitan a Jesús el manto del escarnio, le devuelven su ropa y lo conducen hacia la cruz. Su realeza no depende de la vestidura que puedan ponerle o retirarle.

Explicación del versículo

«Después de burlarse de él» cierra la representación iniciada en el pretorio. Los soldados han actuado sobre el cuerpo del detenido mediante vestido, corona, saludo y golpes. El fin de esa escena no significa que hayan reconocido su culpa o recibido con fe al Señor.

Le quitan el manto y vuelven a ponerle su ropa. Mateo permite seguir el recorrido de las prendas sin ofrecer un significado espiritual separado para cada cambio. La acción revierte la apariencia de la coronación fingida y prepara el traslado.

Que le devuelvan la ropa no elimina el sufrimiento anterior ni convierte el trato en un acto de restitución completa. La finalidad que sigue es la crucifixión. El grupo continúa realizando la entrega dispuesta por el gobernador.

«Se lo llevaron para crucificarlo» mantiene una dirección que Jesús había anunciado desde Mateo 26:1–2. La cruz no aparece como una sorpresa ajena a su palabra. El relato ha mostrado su oración, su aceptación de la copa y su rechazo de una defensa que impidiera el cumplimiento de las Escrituras.

Marcos 15:20–21 conserva el cambio de ropa y la salida hacia el encuentro con Simón. Mateo también pasará inmediatamente al hombre obligado a llevar la cruz. La narración avanza desde el espacio de la custodia hacia el lugar de ejecución.

El traslado no significa que los soldados hayan retirado de Jesús una autoridad real al quitarle el manto. La ironía de la escena se mantiene: el que recibe el escarnio es el mismo Señor que será vindicado por el Padre. El poder de vestirlo o sujetarlo no equivale a poder decidir definitivamente quién es.

La obediencia de Jesucristo da unidad a los hechos que otros realizan contra él. La salvación no procede de que sus agresores actúen correctamente, sino del Salvador que entrega su vida por los pecadores. En Mateo 20:28 él mismo explica esa misión como rescate por muchos.

Exégesis del pasaje

ὅτε ἐνέπαιξαν —*hóte enépaixan*, «cuando terminaron de burlarse»— introduce el cierre de la escena. εἰς τὸ σταυρῶσαι —*eis tò staurôsai*, «para crucificarlo»— precisa el destino del traslado. El cambio de ropa pertenece a la secuencia; el propósito final es conducir al detenido hacia la ejecución.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Salvador que permaneció fiel a su entrega en cada etapa. Su gracia te llama a confiar en él más allá de las apariencias de poder o humillación. Sigue su palabra con gratitud por el amor con que dio su vida.

Crucifixión y muerte de Jesús

Marcos 15:21–41; Lucas 23:26–49; Juan 19:17–30

---

32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.

Simón de Cirene es obligado a llevar la cruz

El camino hacia el lugar de la ejecución introduce a un hombre que no había aparecido antes en el relato. Simón lleva la cruz de Jesús por una orden impuesta; el evangelista identifica esa ayuda concreta sin atribuirle todavía una confesión de fe.

Explicación del versículo

«Al salir» enlaza la salida de los soldados con el traslado del condenado. Jesús había sido azotado y maltratado; ahora otro hombre es incorporado a la marcha. Mateo no describe aquí la condición física de Jesús ni explica el motivo por el cual los soldados escogieron a Simón. La violencia que acaba de narrar ofrece un contexto real de sufrimiento, pero no permite reconstruir cada detalle del trayecto.

La expresión «lo obligaron» traduce ἠγγάρευσαν (*ēngáreusan*), que indica un servicio exigido por la fuerza. No se trata, en esta frase, de alguien que se ofrece espontáneamente. «De Cirene» identifica su procedencia; no informa cuánto tiempo llevaba en Jerusalén, por qué estaba allí o qué había creído acerca de Jesús.

El objeto de la orden es preciso: llevar «la cruz de Jesús». Simón participa en el traslado del instrumento de ejecución, mientras Jesús continúa siendo el condenado al que se conduce para crucificarlo. Esa participación no convierte a Simón en quien realiza la obra salvadora de Cristo. El Señor había explicado que entregaría su propia vida como rescate por muchos (Mateo 20:28).

Los relatos del camino

Marcos 15:21 añade que Simón venía del campo y que era padre de Alejandro y de Rufo. Lucas 23:26 precisa que le pusieron la cruz para llevarla detrás de Jesús. Por su parte, Juan 19:17 presenta a Jesús saliendo con su cruz. Son detalles del traslado que no establecen por sí solos el punto exacto en que cambió quien la llevaba.

La escena también recuerda las palabras de Jesús sobre tomar la cruz y seguirlo (Mateo 16:24–26). Sin embargo, aquella enseñanza llama al seguimiento consciente, mientras este versículo relata una obligación impuesta. No basta realizar exteriormente un servicio cercano a Jesús para que el relato afirme una conversión.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a seguir al Salvador con fe, no solo a estar cerca de acontecimientos religiosos. El servicio cristiano nace de haber recibido su gracia; no completa el rescate que él ofreció ni permite deducir la vida interior de otra persona a partir de una sola acción.

---

33 Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera.

La llegada al Lugar de la Calavera

Mateo señala el destino del camino y explica su nombre para el lector. La narración avanza hacia una ejecución real, en un lugar identificado, sin detenerse en una descripción de su aspecto o de su historia.

Explicación del versículo

«Llegaron» recoge el movimiento de la comitiva que conduce a Jesús. Después del maltrato en el pretorio y de la obligación impuesta a Simón, el traslado alcanza el lugar donde ocurrirá la crucifixión. El evangelista concentra la atención en lo que harán allí con Jesús, no en los detalles que permitirían reconstruir todo el recorrido.

El nombre «Gólgota» aparece en griego como Γολγοθᾶ (*Golgothâ*). Mateo mismo ofrece su significado mediante Κρανίου Τόπος (*Kraníou Tópos*), «Lugar de la Calavera». Esta explicación es parte del versículo: el lector no necesita conocer previamente la lengua de la cual procede el nombre para comprender la designación del sitio.

La explicación del nombre no es una explicación del origen de ese nombre. El texto no dice que el lugar tuviera cierta forma, que allí estuviera enterrada una persona determinada o que el nombre proviniera de restos visibles. Tampoco utiliza aquí la palabra «monte». Tales detalles no deben incorporarse a la escena como si Mateo los hubiera narrado.

Un lugar concreto en la entrega de Jesús

Marcos 15:22 y Juan 19:17 también identifican Gólgota y explican el nombre. Lucas 23:33 designa el lugar como «la Calavera». La coincidencia sitúa los relatos en el mismo acontecimiento sin exigir que cada evangelista reproduzca todas las expresiones de los demás.

El nombre sombrío del lugar no debe desplazar la identidad de quien llega allí. Es Jesús, que había anunciado que sería entregado para ser crucificado (Mateo 26:1–2) y había dado a su muerte el sentido de una entrega por el perdón (Mateo 26:27–28). La esperanza cristiana descansa en su persona y en su obra; el sitio adquiere importancia porque allí se desarrolla esa historia.

Aplicación editorial

Cuando tú lees sobre Gólgota, permite que la sobriedad del relato te acerque a Jesucristo. No necesitas completar el nombre con leyendas o significados secretos para reconocer la gravedad de su entrega. La fe atiende a lo que Dios ha dado a conocer y encuentra en el Señor crucificado el fundamento del perdón.

---

34 Le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero, después de probarlo, no quiso beber.

Jesús prueba el vino y rehúsa beberlo

Antes de narrar la crucifixión, Mateo menciona una bebida que Jesús prueba y rechaza. El detalle pertenece al sufrimiento del justo y debe distinguirse de la bebida que aparecerá más adelante, cuando Jesús ya esté en la cruz.

Explicación del versículo

La bebida es «vino mezclado con hiel». El griego llama al vino οἶνον (*oînon*) y a la hiel χολῆς (*cholês*). La descripción subraya una mezcla amarga. Mateo no identifica su preparación exacta ni explica las intenciones de quienes la ofrecieron; tampoco dice cuánto habría podido aliviar o agravar el sufrimiento.

El orden de las acciones importa: se lo dan a beber, Jesús lo prueba y no quiere beber. «Después de probarlo» evita confundir su negativa con un simple desconocimiento de lo ofrecido. Al mismo tiempo, la frase «no quiso» expresa su decisión, sin añadir el razonamiento interior por el cual la tomó. Una explicación que asegure que rechazó todo alivio posible iría más allá de lo afirmado en este versículo.

Marcos 15:23 habla de vino mezclado con mirra y también señala que Jesús no lo tomó. Conviene conservar la descripción propia de cada relato. La comparación permite reconocer el ofrecimiento de una bebida antes de la crucifixión, pero no exige inventar una fórmula que explique químicamente ambas expresiones.

La amargura en el sufrimiento del justo

Salmos 69:21 describe al afligido que recibe veneno como alimento y vinagre cuando tiene sed. El término hebreo רֹאׁש (*rosh*) designa allí una sustancia amarga o venenosa; la relación con Mateo se encuentra en la amargura ofrecida al que sufre. No es necesario convertir las distintas palabras en una identidad exacta de ingredientes para apreciar esa resonancia bíblica.

Más adelante, Mateo 27:48 narrará que alguien acerca vinagre a Jesús con una esponja. Allí la escena y el momento son otros. Mantener esta secuencia ayuda a leer cada acción en su contexto, sin reunir todas las bebidas de la pasión en un único episodio.

Aplicación editorial

Tú puedes contemplar la entrega del Señor sin convertir cada silencio del relato en una certeza sobre sus motivos. El amor de Cristo está expresado con claridad en su decisión de dar la vida por muchos. Esa verdad sostiene tu fe y te enseña a hablar con respeto tanto de lo que la Escritura afirma como de lo que no explica.

---

35 Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echando suertes.

El Crucificado es despojado de su ropa

Mateo relata la crucifixión con pocas palabras y dirige enseguida la atención a quienes se reparten la ropa de Jesús. La humillación del condenado queda a la vista, mientras la escena recuerda el lamento del justo en los salmos.

Explicación del versículo

«Después de crucificarlo» establece el orden: Jesús ya está en la cruz cuando sus vestidos pasan a ser objeto del reparto. El verbo σταυρώσαντες (*staurōsantes*) expresa la acción de crucificar, pero Mateo no desarrolla aquí los procedimientos de la ejecución. Su brevedad no disminuye la realidad del sufrimiento; sitúa al lector ante el hecho central sin convertirlo en una descripción de cada lesión.

Los que habían conducido a Jesús se distribuyen sus prendas «echando suertes». El griego κλῆρον (*klêron*) designa la suerte mediante la cual deciden el reparto. La ropa que pertenecía al condenado se trata como un bien que puede adjudicarse. Jesús queda expuesto a una humillación que alcanza incluso aquello con que se vestía.

La frase permite advertir la distancia entre lo que ocurre con sus pertenencias y lo que significa su entrega. Mientras los ejecutores se ocupan del reparto, el lector sabe que Jesús había hablado de dar su vida como rescate por muchos (Mateo 20:28). Ellos actúan sobre su ropa; no determinan con ello el valor salvador de su muerte.

La relación con el Salmo 22

En Salmos 22:18, el afligido dice que se reparten sus vestidos y echan suertes por su ropa. El verbo hebreo יְחַלְּקוּ (*yejallequ*) expresa ese reparto. La correspondencia sitúa a Jesús en el sufrimiento del justo rodeado de enemigos y anticipa otras resonancias del mismo salmo en esta escena.

Juan 19:23–24 distingue las prendas distribuidas entre los soldados de la túnica por la que echan suertes, y cita expresamente el salmo. Mateo presenta el reparto sin incluir esa explicación extensa. Ambas narraciones permiten contemplar el mismo despojo, conservando cada una su forma de contarlo.

Aplicación editorial

Tú recibes la salvación de quien aceptó esta humillación por amor, no de un poder ajeno al sufrimiento humano. Honrar a Cristo también transforma tu manera de mirar a la persona humillada: sus pertenencias o su indefensión nunca anulan su dignidad. La gratitud por la gracia recibida produce respeto y misericordia.

---

36 Luego se sentaron e hicieron guardia allí.

Los soldados permanecen junto a la cruz

Después de repartirse la ropa, los soldados se sientan y mantienen la vigilancia. El breve versículo prolonga la escena: Jesús permanece crucificado y sus ejecutores continúan allí, como testigos cercanos de lo que va a suceder.

Explicación del versículo

«Luego se sentaron» da continuidad al grupo que acaba de realizar el reparto. El sujeto no cambia hacia los discípulos ni hacia los familiares de Jesús. La acción corresponde a los hombres que lo llevaron a la ejecución y que ahora permanecen en el lugar donde lo crucificaron.

El verbo ἐτήρουν (*etḗroun*), traducido «hicieron guardia», presenta una vigilancia que se prolonga. El pronombre griego se refiere a Jesús: lo custodiaban allí. No describe una contemplación de fe ni atribuye a los soldados una comprensión del significado de su muerte. Estar físicamente frente al Crucificado y reconocer quién es son realidades distintas.

El detalle detiene el movimiento del relato. Antes los soldados lo vistieron, lo golpearon y lo condujeron fuera; ahora están sentados mientras Jesús permanece en la cruz. Esa permanencia muestra que la ejecución no termina con el acto inicial de crucificarlo. Los mismos hombres seguirán presentes cuando se narren su muerte y los acontecimientos que la acompañan.

De la custodia al testimonio

La continuidad se hace explícita en Mateo 27:54: el centurión y quienes estaban con él «custodiando a Jesús» reaccionan con temor y reconocen que era Hijo de Dios. Allí el relato añadirá una respuesta que este versículo todavía no menciona. Leer ambas escenas en su orden permite apreciar el cambio de percepción sin anticiparlo ni borrarlo.

La custodia tampoco convierte el sufrimiento de Jesús en una derrota de su misión. Había anunciado su crucifixión y había explicado que su sangre sería derramada por muchos para el perdón de los pecados (Mateo 26:27–28). Los soldados vigilan a un condenado; el evangelio conduce al lector a reconocer al Salvador que entrega su vida.

Aplicación editorial

Tú puedes acostumbrarte a oír sobre la cruz y permanecer como un observador distante. La respuesta de fe comienza al reconocer que Jesús se entregó por pecadores y que necesitas su gracia. Permite que la Escritura forme tu comprensión de él y que esa confianza se exprese en una vida agradecida, en lugar de conformarte con la familiaridad con el relato.

---

37 Sobre su cabeza pusieron escrita la acusación contra él: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

La acusación escrita proclama su realeza

Sobre Jesús se coloca una inscripción que expresa la acusación por la que es ejecutado. Las autoridades lo presentan como un rey condenado; el lector de Mateo encuentra en esas mismas palabras una verdad que el maltrato no ha podido anular.

Explicación del versículo

Mateo llama al escrito τὴν αἰτίαν (*tḕn aitían*), «la acusación» o causa atribuida al condenado. No es una confesión de adoración hecha por sus ejecutores. La inscripción comunica el motivo de la ejecución en términos de realeza: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

La ubicación «sobre su cabeza» hace que las palabras acompañen públicamente al Crucificado. La frase identifica a una persona concreta: «Este es Jesús». A continuación, le atribuye el título que había sido central en la pregunta de Pilato (Mateo 27:11). La condena romana queda así ligada a la cuestión de su condición de rey.

Para quien ha seguido el evangelio, el título tiene una profundidad que supera su uso como acusación. Los sabios habían preguntado por el rey de los judíos que había nacido (Mateo 2:2); ahora la misma designación aparece sobre la cruz. La oposición que acompañó su nacimiento encuentra aquí una expresión extrema, sin que el narrador retire la verdad de su identidad.

El testimonio de los otros evangelios

Juan 19:19–22 explica que Pilato hizo escribir el letrero, menciona las lenguas en que estaba escrito y narra la protesta de los principales sacerdotes. Marcos y Lucas también conservan la designación real (Marcos 15:26; Lucas 23:38). Cada relato reproduce la inscripción con su propia extensión; conviene escuchar cada formulación sin sustituirla por una cita compuesta.

La realeza de Jesús no queda definida por la burla de los soldados ni por las pretensiones políticas que sus adversarios quieran atribuirle. Él había unido su autoridad al servicio y a la entrega de su vida (Mateo 20:25–28). La cruz revela el costo de ese servicio, y la resurrección confirmará que el Crucificado no ha perdido su señorío.

Aplicación editorial

Reconocer a Jesús como Rey te llama a confiar en él y a recibir su manera de gobernar tu vida. Su autoridad no justifica que tú domines a otros para tu propio provecho. Bajo el señorío de quien se entregó por ti, servir y amar son frutos de la gracia que has recibido.

---

38 Entonces crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Jesús es crucificado entre dos bandidos

La escena se amplía: Jesús no es el único ejecutado en aquel lugar. Dos bandidos son crucificados junto a él, uno a cada lado, y el justo queda públicamente situado entre personas tratadas como delincuentes.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la crucifixión de estos hombres con la escena que Mateo viene describiendo. La expresión «con él» coloca a Jesús en el centro del relato. El evangelista identifica la posición de los otros dos por su relación con él: uno a la derecha y otro a la izquierda.

El término λῃσταί (*lēstaí*), traducido «bandidos», puede describir a salteadores o personas dedicadas al robo violento. El versículo no informa sus nombres ni detalla los delitos de cada uno. Tampoco los vincula expresamente con Barrabás. La semejanza de vocabulario o de condición penal no basta para escribir una historia común que Mateo no cuenta.

La disposición de las cruces agrava la humillación de Jesús: el que no había cometido el mal es ejecutado junto a malhechores. La proximidad en el castigo no establece igualdad moral. La pregunta de Pilato sobre qué mal había hecho Jesús había quedado sin una respuesta que demostrara su culpa (Mateo 27:23).

Contado entre los rebeldes

Isaías 53:12 describe al siervo que derrama su vida hasta la muerte y es contado entre los rebeldes. La expresión hebrea נִמְנָה (*nimná*) significa que fue contado o incluido entre ellos. En el mismo versículo, el siervo carga con el pecado de muchos e intercede por los rebeldes. Ser situado entre pecadores no significa que él comparta su pecado; forma parte de la humillación de quien obra en favor de ellos.

Lucas 23:39–43 desarrollará la conversación de los condenados y la promesa de Jesús a uno de ellos. Mateo se concentra aquí en la disposición de la escena y después mencionará sus insultos. El encuentro salvador que Lucas narra muestra que la cercanía del Señor alcanza incluso a una persona bajo condena, mediante la fe en él y no por méritos acumulados.

Aplicación editorial

Si tú reconoces tu culpa delante de Dios, no necesitas presentar una vida impecable para acercarte a Jesucristo. El Salvador se entregó por pecadores. Recibir su gracia no vuelve bueno el pecado; abre el camino del perdón y de una vida rendida a él, allí donde la propia justicia no puede sostenerte.

---

39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza

Los que pasan convierten el sufrimiento en motivo de insulto

A la violencia de la ejecución se añade la agresión de quienes pasan por el lugar. Mateo describe sus palabras y sus gestos: la humillación de Jesús se vuelve pública y recibe la participación de otros, además de sus ejecutores.

Explicación del versículo

«Los que pasaban» identifica a un grupo por su presencia en la escena, sin informar sus nombres ni afirmar que represente a todos los habitantes de Jerusalén. Se acercan lo suficiente para dirigir sus insultos al Crucificado. El relato no convierte a cada persona ausente, ni a un pueblo entero de otras generaciones, en participante de aquella acción.

El verbo ἐβλασφήμουν (*eblasphḗmoun*) expresa que hablaban de manera injuriosa contra él. Su campo de sentido incluye el ultraje y la difamación; aquí el propio discurso del versículo siguiente mostrará el contenido de la agresión. El lector no debe confundir este verbo narrativo con la acusación formal de blasfemia que el sumo sacerdote había pronunciado contra Jesús durante el interrogatorio.

«Moviendo la cabeza» añade un gesto de desprecio. Los transeúntes no se limitan a observar el dolor; lo acompañan con una expresión que rebaja al que está expuesto en la cruz. En el versículo siguiente, la burla atacará tanto sus palabras sobre el santuario como su identidad de Hijo de Dios.

La voz del justo despreciado

Salmos 22:7 describe al afligido del que todos se burlan, haciendo muecas y sacudiendo la cabeza. En hebreo, יָנִיעוּ רֹאשׁ (*yaniú rosh*) expresa ese movimiento de la cabeza. La semejanza del gesto sitúa la pasión de Jesús dentro del lenguaje bíblico del justo ridiculizado por sus enemigos.

El mismo salmo pasará de la burla a la confianza cuestionada por los adversarios, una relación que aparecerá de nuevo en Mateo 27:43. Las alusiones no convierten los insultos en acciones justas. Muestran que el sufrimiento de Jesús no queda fuera de la historia de la fidelidad de Dios, aunque sus agresores pretendan interpretar su dolor como prueba de fracaso.

Aplicación editorial

Tu manera de hablar de quien sufre también revela lo que buscas en ese sufrimiento. Acercarte a Cristo por fe te enseña a abandonar la burla y a tratar con dignidad a la persona expuesta o indefensa. No necesitas conocer toda su historia para negarte a convertir su dolor en entretenimiento o en una ocasión de desprecio.

---

40 y diciendo: «Tú que destruyes el santuario y lo reconstruyes en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si eres Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!».

Le exigen que pruebe su identidad abandonando la cruz

Los insultos toman la forma de un desafío: si Jesús es quien dice ser, debe salvarse a sí mismo. Los adversarios convierten la liberación inmediata del sufrimiento en la condición con la que pretenden juzgar su identidad.

Explicación del versículo

La referencia al santuario recoge la acusación presentada durante el interrogatorio, donde unos testigos atribuyeron a Jesús la capacidad de destruirlo y reconstruirlo en tres días (Mateo 26:60–61). Ahora esas palabras se usan para ridiculizar al que no sale de la cruz. El argumento de los que pasan es que quien pretende una obra tan grande debería poder librarse de su propia condena.

La palabra ναόν (*naón*) designa el santuario. Juan 2:19–22 conserva la declaración de Jesús y explica que hablaba del santuario de su cuerpo, una palabra comprendida por los discípulos a la luz de su resurrección. Esa explicación muestra cuánto puede perderse cuando una afirmación de Jesús se separa de su sentido y se emplea como arma contra él.

El segundo desafío ataca directamente su filiación: «Si eres Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!». El título verdadero queda sometido a una condición falsa. Los que hablan suponen que ser Hijo de Dios exige evitar la muerte y exhibir poder de la manera que ellos demandan.

Un desafío que recuerda la tentación

La fórmula «si eres Hijo de Dios» ya había aparecido en boca del tentador, que pedía a Jesús actuar para demostrar su identidad (Mateo 4:3–7). En aquella escena, Jesús rechazó poner a prueba al Padre. Aquí también se le exige convertir su relación con Dios en un espectáculo condicionado por sus adversarios.

Jesús había anunciado su crucifixión y había explicado que entregaría su vida por muchos (Mateo 20:28). Permanecer en la cruz no desmiente su filiación: corresponde a la misión que había abrazado. Sus enemigos piden que se salve a sí mismo; él está realizando la entrega mediante la cual salva a pecadores.

Aplicación editorial

Tú no necesitas exigir a Jesús una demostración diseñada por tus temores para confiar en él. Su identidad se conoce por el testimonio de la Escritura y por su muerte y resurrección. La fe aprende a recibir su salvación y a obedecer al Padre, incluso cuando la fidelidad no produce una salida inmediata del sufrimiento.

---

41 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban y decían:

Los dirigentes participan en la burla

Mateo añade a los principales sacerdotes, escribas y ancianos a la escena del desprecio. Quienes habían intervenido en la condena de Jesús ahora se burlan de él mientras está crucificado.

Explicación del versículo

«De la misma manera» vincula esta acción con los insultos de los transeúntes. No todos los grupos ocupan el mismo lugar en el proceso, pero convergen en ridiculizar a Jesús. La autoridad religiosa y el conocimiento de la Escritura no impiden que estos dirigentes participen en el mal.

El verbo ἐμπαίζοντες (*empaízontes*) describe que se mofan de él. Mateo ya había mostrado a los soldados realizando una parodia de su realeza mediante el manto, la corona y las reverencias (Mateo 27:27–31). Ahora la burla procede de otras personas y se desarrolla sobre todo mediante palabras que cuestionan su poder y su confianza en Dios.

Los tres grupos nombrados recuerdan a quienes habían reunido el consejo contra Jesús y lo habían entregado a Pilato (Mateo 27:1–2). La narración mantiene así una continuidad entre la decisión de condenarlo y la actitud ante su sufrimiento. No presenta la mofa como una reacción inocente de quienes desconocen todo lo ocurrido.

El contenido de la burla

Los versículos siguientes explicarán lo que dicen: contraponen las obras con que Jesús ayudó a otros a su permanencia en la cruz, desafían su condición de rey y usan su confianza en Dios como motivo de descrédito (Mateo 27:42–43). El problema no consiste solo en un tono cruel; también consiste en interpretar falsamente quién es Jesús y qué significa su entrega.

La escena requiere una lectura responsable de los sujetos. Mateo nombra a los participantes en esta acción, sin convertir su conducta en una culpa de cada judío o de sus descendientes. Jesús, sus discípulos y muchos de los que lo seguían pertenecían al mismo pueblo. La denuncia se dirige a una oposición concreta al Mesías y también descubre la gravedad del pecado humano.

Aplicación editorial

Tu conocimiento bíblico y tus responsabilidades de servicio no te protegen automáticamente del orgullo. Necesitas escuchar la Escritura bajo el señorío de Jesucristo y dejar que el Espíritu Santo forme en ti verdad y misericordia. La autoridad recibida para servir se corrompe cuando se usa para justificar el desprecio por otro.

---

42 «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Es el rey de Israel; que baje ahora de la cruz y creeremos en él.

La burla no comprende cómo salva Jesús

Los dirigentes interpretan la permanencia de Jesús en la cruz como incapacidad y ofrecen creer si baja de ella. Sus palabras revelan que esperan una demostración de poder que evite precisamente la entrega anunciada por el Señor.

Explicación del versículo

«A otros salvó» alude a las obras por las que Jesús había auxiliado a otras personas. En boca de quienes se burlan, la frase prepara una contradicción: si pudo ayudar a otros, ¿por qué no se libra él? El verbo ἔσωσεν (*ésōsen*) puede expresar salvar o rescatar; su sentido concreto se entiende por el contexto. Los adversarios reducen aquí la cuestión a escapar de la muerte que tienen delante.

«A sí mismo no puede salvarse» es su conclusión, no una explicación del evangelista sobre una falta de poder de Jesús. La narración ya había mostrado que el Señor podía pedir al Padre ayuda celestial, pero escogía cumplir las Escrituras (Mateo 26:53–54). Permanecer en la cruz corresponde a su obediencia y a su misión salvadora.

La burla «es el rey de Israel» enlaza con el letrero que lo presenta como rey de los judíos. Los dirigentes no lo reciben como su Rey: usan el título para exigir que actúe según su criterio. Un rey que acepta ser crucificado no encaja en la forma de poder con la que ellos lo están midiendo.

Una promesa de fe condicionada

«Que baje ahora de la cruz y creeremos en él» coloca a Jesús bajo una condición fijada por sus adversarios. No es una petición humilde de ayuda, sino un desafío dentro de la mofa. La expresión «ahora» reclama que interrumpa su entrega y les ofrezca en ese momento la señal que ellos quieren.

La ironía es profunda: Jesús había venido a dar su vida como rescate por muchos (Mateo 20:28). Abandonar esa misión para satisfacer la burla no sería la salvación que él había anunciado. Juan 10:17–18 expresa que entrega su vida voluntariamente, conforme al mandamiento del Padre, y que tiene autoridad para volver a tomarla.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Señor socorro en tu necesidad sin convertir la respuesta que deseas en una condición para reconocerlo como Salvador. La cruz te enseña que su amor no se mide solo por la eliminación inmediata del dolor. Confía en la obra que realizó por ti y permite que ella transforme tus expectativas sobre su poder.

---

43 Ha confiado en Dios; que ahora lo libre, si lo quiere, porque dijo: “Soy Hijo de Dios”».

Su confianza en Dios es convertida en un desafío

Los adversarios atacan ahora la relación de Jesús con Dios. Afirman que, si el Padre lo quiere, debe librarlo inmediatamente, y presentan su permanencia en la cruz como una refutación de su condición de Hijo.

Explicación del versículo

«Ha confiado en Dios» traduce πέποιθεν ἐπὶ τὸν θεόν (*pépoithen epì tòn theón*). La frase reconoce la confianza que Jesús ha expresado, pero la usa para burlarse de él. Los que hablan no están animándolo a perseverar; están declarando que la falta de un rescate visible desacredita esa confianza.

La condición «si lo quiere» pretende decidir el amor de Dios por el resultado inmediato que ellos exigen. Según su razonamiento, si Jesús fuera amado por el Padre no continuaría sufriendo de esa manera. El evangelio no acepta esa conclusión: el Padre había llamado a Jesús su Hijo amado (Mateo 3:17), y el propio Jesús había anunciado su muerte como parte de su misión.

«Porque dijo: “Soy Hijo de Dios”» conecta el desafío con su identidad. Los dirigentes toman una verdad central y la someten a su interpretación de cómo debería actuar Dios. La entrega del Hijo no corresponde a un abandono de su obediencia, sino al camino que había aceptado al orar al Padre en Getsemaní (Mateo 26:39–42).

Las palabras del Salmo 22

La burla reproduce de cerca Salmos 22:8, donde los enemigos del justo dicen que Jehová lo libre, puesto que se complace en él. El hebreo חָפֵץ בּוֹ (*jafets bo*) expresa ese agrado en la persona. La acusación de los burladores y la experiencia del justo afligido quedan así vinculadas por la Escritura.

Que Jesús atraviese ese sufrimiento no demuestra que haya mentido sobre el Padre. El salmo contiene el clamor del afligido y también su testimonio posterior de que Dios escuchó su petición (Salmos 22:22–24). En el evangelio, la respuesta decisiva a la condena humana se manifestará en la resurrección del Hijo.

Aplicación editorial

Si tú atraviesas dolor, no debes concluir que el Padre ha dejado de amarte solo porque no llega el rescate que esperabas. Acércate a él por Jesucristo, expresa tu aflicción y afirma tu esperanza en su promesa. Tampoco uses el sufrimiento de otra persona como prueba automática de falta de fe o de rechazo divino.

---

44 También los bandidos crucificados con él lo insultaban de la misma manera.

Los otros crucificados también lo insultan

La burla alcanza incluso a quienes comparten con Jesús la condición de estar crucificados. Mateo completa así una escena de rechazo en la que intervienen transeúntes, dirigentes y los propios condenados situados junto a él.

Explicación del versículo

«También» añade a los bandidos a la acción que ya se ha narrado. La expresión «de la misma manera» los vincula con el desprecio dirigido contra Jesús. No indica necesariamente que cada persona pronunciara todas las frases anteriores, pero sí que participaron en la misma conducta de ultraje.

El verbo ὠνείδιζον (*ōneídizon*) significa que lo injuriaban o le dirigían reproches humillantes. La frase no los presenta simplemente hablando de su propia desgracia. Su agresión tiene por objeto a Jesús, aunque ellos mismos están expuestos al sufrimiento de la ejecución.

Compartir una situación dolorosa no produce automáticamente compasión ni reconocimiento de la verdad. La escena muestra que una persona que sufre también puede dirigir su hostilidad contra el justo. Jesús permanece en medio de esa oposición mientras realiza la entrega que había anunciado por los pecadores.

Mateo y el relato de Lucas

Marcos 15:32 también atribuye los insultos a los crucificados con Jesús. Lucas 23:39–43 desarrolla otra parte de la escena: uno de los malhechores insulta al Señor, mientras el otro reprende a su compañero, reconoce su propia culpa y pide a Jesús que lo recuerde en su reino.

Mateo no afirma que ambos mantuvieran idéntica actitud durante cada instante hasta morir. Lucas tampoco relata toda la conducta previa de cada uno. Es posible comprender un cambio de actitud dentro del transcurso de la crucifixión, pero los relatos no fijan su horario. Lo que debe conservarse es tanto el testimonio de los insultos como el encuentro de fe que Lucas narra.

La respuesta de Jesús al hombre que se vuelve a él revela la gracia del Salvador. La esperanza del condenado no descansa en reparar con obras una vida que está llegando a su fin, sino en la autoridad y la misericordia del Rey al que pide ser recordado. Esa gracia no niega su culpa: ofrece salvación a quien la reconoce y confía en Cristo.

Aplicación editorial

Tu sufrimiento no te coloca fuera de la necesidad de arrepentimiento, y tu culpa no te obliga a permanecer lejos del Señor. Vuélvete a Jesucristo con fe. Su misericordia puede transformar una respuesta de hostilidad en una petición humilde; por eso también debes evitar declarar que otra persona está más allá de su alcance.

La muerte de Jesús y las señales que la acompañan

---

45 Desde el mediodía hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde.

La oscuridad acompaña las horas de la cruz

El relato pasa de las palabras de quienes se burlan a una oscuridad que envuelve la escena durante tres horas. El sufrimiento de Jesús queda acompañado por una señal que da solemnidad a lo que está ocurriendo.

Explicación del versículo

Mateo sitúa la oscuridad desde la «hora sexta» hasta la «hora novena». La NTBT expresa esas referencias como «desde el mediodía» y «hasta las tres de la tarde», haciendo comprensible la manera de contar las horas del día. La oscuridad no corresponde al anochecer ordinario: se presenta en el período central del día y se prolonga hasta el momento cercano al clamor de Jesús.

El término σκότος (*skótos*) significa «oscuridad». La frase dice que esta ocurrió «sobre toda la tierra». El sustantivo γῆ (*gê*) puede referirse a la tierra o a un territorio; por sí solo no fija una extensión geográfica medible. Mateo presenta la amplitud de la señal desde la escena que narra, sin ofrecer un informe sobre su observación en cada región del mundo.

Marcos 15:33 conserva el mismo período. Lucas 23:44–45 también relata la oscuridad y añade que la luz del sol se apagó. Ninguno de esos detalles exige que se introduzca una explicación astronómica que el texto de Mateo no proporciona.

El lenguaje bíblico del juicio

En Amós 8:9–10, el Señor anuncia que oscurecerá la tierra en pleno día y convertirá las fiestas en duelo. Esa relación temática ayuda a percibir la gravedad de la oscuridad en la pasión: la muerte de Jesús no es presentada como un incidente sin alcance delante de Dios. Mateo no cita aquí a Amós de manera formal, por lo que conviene conservar la diferencia entre una resonancia bíblica y una cita explícita.

El sentido salvador del acontecimiento viene de las propias palabras de Jesús. Él había anunciado que derramaría su sangre por muchos para el perdón de los pecados (Mateo 26:28). La oscuridad acompaña esa entrega; no reemplaza su explicación ni convierte a quienes observan en creyentes automáticamente.

Aplicación editorial

Tú puedes contemplar con reverencia el costo de la salvación sin buscar una explicación imaginada para cada señal. La cruz descubre la gravedad del pecado y la profundidad de la gracia. Acércate al Padre por Jesucristo, agradeciendo que tu esperanza descansa en la entrega del Hijo y en su victoria sobre la muerte.

---

46 Cerca de las tres de la tarde, Jesús clamó con voz fuerte: «Elí, Elí, ¿lema sabactani?», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

El clamor del Hijo en la profundidad del sufrimiento

Jesús dirige a Dios las palabras iniciales del Salmo 22. Su clamor expresa la realidad de la aflicción que atraviesa y, al mismo tiempo, conserva la invocación personal: «Dios mío».

Explicación del versículo

«Cerca de las tres de la tarde» sitúa el clamor hacia el final del período de oscuridad. Jesús habla «con voz fuerte»; el evangelista desea que se escuche su palabra, no solamente que se contemple su padecimiento. Mateo conserva la expresión semítica «Elí, Elí, ¿lema sabactani?» y añade su significado para quien no la comprenda.

La traducción griega contiene ἱνατί με ἐγκατέλιπες (*hinatí me enkatélipes*), «¿por qué me has abandonado?». Es una pregunta nacida de un sufrimiento verdadero. Reducirla a una recitación sin aflicción vaciaría la fuerza de lo que Mateo presenta. Jesús no representa el dolor desde fuera: lo padece en su entrega a la muerte.

La repetición «Dios mío, Dios mío» también debe conservarse. El clamor no se dirige a Elías ni expresa que Jesús haya dejado de reconocer a Dios. En medio del desamparo, continúa invocándolo. La pregunta pertenece al lenguaje de la oración del justo afligido, que lleva su angustia ante aquel en quien confía.

El Salmo 22 y la entrega por los pecadores

Salmos 22:1 comienza con esas mismas palabras. El hebreo אֵלִי אֵלִי (*Elí, Elí*) significa «Dios mío, Dios mío». El salmo describe la burla, el despojo y la angustia del justo, pero también testifica que Dios escuchó su clamor (Salmos 22:22–24). Esa esperanza no vuelve ficticia la aflicción inicial ni permite afirmar que Jesús recitó en voz alta todo el salmo.

La Escritura explica que el siervo cargó con nuestras iniquidades (Isaías 53:4–6) y que Cristo, sin conocer pecado, fue hecho pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Su clamor debe leerse dentro de esa entrega salvadora, sin convertirlo en una pérdida de su santidad o en una afirmación de que dejó de ser el Hijo eterno. El Padre y el Hijo no se convierten en dioses separados, ni la unidad de Dios queda destruida por la cruz.

Aplicación editorial

Cuando tú no encuentras palabras para tu dolor, puedes llevarlo al Padre por Jesucristo. El Salvador conoce la profundidad del sufrimiento y no desprecia tu clamor. Tu esperanza no depende de negar la angustia, sino de confiar en quien se entregó por ti y fue levantado de entre los muertos.

---

47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: «Este está llamando a Elías».

Los presentes confunden el clamor de Jesús

Algunos oyen las palabras de Jesús, pero las interpretan como una llamada a Elías. Mateo acaba de explicar su significado verdadero, de modo que el lector puede distinguir entre la oración del Señor y la conclusión de los que lo escuchan.

Explicación del versículo

«Algunos» limita la afirmación a una parte de los presentes. No dice que todos los que estaban cerca hicieran la misma interpretación. La escena tampoco identifica a esas personas por su origen, su oficio o el conocimiento que tuvieran de la lengua usada por Jesús.

La semejanza de sonido entre «Elí» y el nombre de Elías ayuda a comprender la asociación. Sin embargo, el versículo solo afirma lo que decían; no explica cuánto había en ello de confusión sincera o de burla deliberada. Sus palabras tendrán continuidad en el desafío de esperar a ver si Elías viene a salvarlo.

El griego Ἠλίαν φωνεῖ (*Ēlían phōneî*) significa que está llamando a Elías. Esa es la interpretación de los presentes. La explicación que Mateo da en Mateo 27:46 es otra: Jesús ha dicho «Dios mío, Dios mío». Conservar ambas voces evita atribuir a Jesús la petición que otros creyeron o quisieron oír.

Escuchar la palabra en su contexto

Elías ya había aparecido en el relato de la transfiguración, junto a Moisés, hablando con Jesús (Mateo 17:1–8). Allí la voz del Padre dirigió la atención hacia su Hijo amado y ordenó escucharlo. En la cruz, la mención de Elías procede de los espectadores y no debe reemplazar la palabra del Hijo por la expectativa que ellos formulan.

Marcos 15:34–35 conserva la misma secuencia entre el clamor y la reacción de algunos presentes. La confusión no altera el destinatario de la oración de Jesús. En medio del dolor, él invoca a Dios; son otros quienes desvían la atención hacia una posible intervención del profeta.

Aplicación editorial

Tú también necesitas escuchar a Jesús antes de explicar lo que crees haber oído. Lee sus palabras en su contexto y permite que la Escritura corrija tus primeras impresiones. El Espíritu Santo te guía en la verdad dando testimonio de Cristo; por eso una asociación espontánea o una expectativa personal debe ser examinada a la luz de lo que el Señor realmente dice.

---

48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó de vinagre y, poniéndola en una caña, le daba de beber.

Una esponja con vinagre es acercada a Jesús

Uno de los presentes actúa con rapidez para dar de beber a Jesús. Mateo describe los objetos y la acción, mientras la conversación de los demás continúa girando alrededor de la supuesta llamada a Elías.

Explicación del versículo

«Enseguida» enlaza la acción con el clamor que acaba de oírse. Un hombre corre, toma una esponja, la empapa y la coloca en una caña para acercarla al Crucificado. La secuencia presenta una acción concreta ante un sufrimiento real, sin identificar por nombre al que la realiza.

La palabra ὄξους (*óxous*) se refiere al vinagre o vino agrio. No es la misma descripción que «vino mezclado con hiel» en Mateo 27:34. Aquel ofrecimiento ocurrió antes de la crucifixión y fue rechazado después de probarlo; este aparece cerca de la muerte de Jesús y utiliza una esponja.

«Le daba de beber» describe lo que el hombre hacía al acercarle la bebida. Mateo no reproduce aquí una petición expresa de Jesús ni desarrolla las motivaciones de quien corre. El hecho no debe convertirse automáticamente en una confesión de fe del que ayuda, ni en una intención cruel que el evangelista no atribuye de manera explícita.

La sed y la Escritura

Juan 19:28–30 narra la palabra «Tengo sed», el acercamiento de una esponja con vino agrio y que Jesús lo tomó antes de decir «Consumado es». Juan menciona hisopo, mientras Mateo habla de una caña. Cada relato conserva sus detalles; la comparación ilumina la escena sin exigir que Mateo diga todo lo que Juan cuenta.

Salmos 69:21 habla del afligido al que dan vinagre cuando tiene sed. La relación destaca la vulnerabilidad del justo en medio de su sufrimiento. Jesús no atraviesa una apariencia de humanidad: su cuerpo padece y su entrega llega hasta la muerte. Precisamente ese Señor es quien había ofrecido su vida por el perdón de los pecados.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la dignidad de atender una necesidad física sin atribuir a cada gesto más de lo que demuestra. El Salvador conoce el sufrimiento corporal y tu fe en él puede dar fruto en ayuda concreta al que tiene sed, está enfermo o necesita cuidado. Esa misericordia responde a su gracia; no compra la salvación que solo él concede.

---

49 Pero los demás decían: «Espera, veamos si viene Elías a salvarlo».

Esperan una intervención que no han comprendido

Los demás proponen esperar para ver si Elías viene a salvar a Jesús. La escena muestra cómo una interpretación equivocada de su clamor se convierte en expectativa de espectáculo, mientras el Señor está a punto de entregar la vida.

Explicación del versículo

«Pero los demás» distingue a quienes hablan de la persona que ha corrido con la esponja. Su petición «Espera» está dirigida a quien interviene. El griego ἄφες (*áphes*) puede expresar «deja» o «deja estar»; en este contexto introduce la propuesta de ver qué ocurre antes de seguir actuando.

La pregunta implícita es si Elías vendrá «a salvarlo». El verbo se refiere aquí al rescate del que está crucificado. Los presentes no están exponiendo la salvación de los pecadores mediante la muerte del Mesías; esperan una intervención que retire a Jesús del peligro que tienen delante.

Su expectativa parte de las palabras que habían atribuido al Señor en Mateo 27:47. Sin embargo, el evangelista ya había traducido su clamor como una oración a Dios. El relato permite ver que una conclusión compartida por varias personas puede seguir siendo falsa cuando no corresponde a lo que realmente se ha dicho.

El rescate que ellos esperan y la entrega del Hijo

Marcos 15:36 conserva la expectativa de ver si Elías viene a bajarlo de la cruz, dentro de la escena de la bebida. Mateo diferencia la acción de uno y las palabras de los demás. La atención común en un posible rescate contrasta con el sentido que Jesús había dado a su propia muerte.

El Señor había anunciado que sería entregado, crucificado y resucitaría (Mateo 20:18–19). El cumplimiento de su misión no requería la llegada del profeta para impedirla. La siguiente acción decisiva del relato será la muerte de Jesús, seguida por señales que darán testimonio de la gravedad de ese acontecimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir la ayuda de Dios sin reducir la fe a esperar un acontecimiento impresionante. La esperanza cristiana está fundada en lo que Jesucristo realizó y prometió. Examina tus expectativas a la luz de su palabra, para que la curiosidad por una intervención extraordinaria no te impida reconocer la gracia que ya ha manifestado en la cruz y la resurrección.

---

50 Jesús volvió a clamar con voz fuerte y entregó el espíritu.

Jesús entrega la vida

Después de un nuevo clamor, Jesús muere. Mateo expresa el acontecimiento con sobriedad: el que había anunciado su entrega llega realmente hasta la muerte, y a partir de ella el relato mostrará señales y respuestas de los testigos.

Explicación del versículo

«Volvió a clamar» relaciona este grito con la voz fuerte de Mateo 27:46. Mateo no reproduce aquí nuevas palabras. El texto da a conocer la intensidad del clamor y el hecho que sigue, sin que sea necesario poner en su boca una frase que este evangelio no conserva en este punto.

La expresión ἀφῆκεν τὸ πνεῦμα (*aphêken tò pneûma*) corresponde a «entregó el espíritu». En la escena expresa que Jesús murió. «Espíritu» no designa aquí una entrega del Espíritu Santo a los discípulos; el sujeto es Jesús y el relato está describiendo el término de su vida humana en la cruz.

Su muerte no es una apariencia que se disipa cuando cesa el sufrimiento. La sepultura que narrará Mateo y el testimonio de los otros evangelios confirman que el Crucificado murió realmente. El Hijo eterno asumió nuestra humanidad, y en ella atravesó la muerte sin dejar de ser quien es.

La entrega voluntaria del Salvador

La expresión sobre su muerte debe leerse junto a lo que Jesús había dicho sobre su misión. Ofrecía su vida como rescate por muchos y había hablado de su sangre derramada para el perdón (Mateo 20:28; Mateo

26:28). No basta la forma del verbo para explicar toda esa voluntariedad; son sus propias palabras las que revelan el sentido de su entrega.

Lucas 23:46 conserva la oración con la que encomienda su espíritu al Padre. Juan 19:30 conserva «Consumado es». Cada testimonio ilumina la muerte del Señor sin obligar a reconstruir un intervalo exacto entre todas sus palabras. Hebreos 2:14–15 explica que, mediante la muerte, Cristo obra la liberación de los que estaban sujetos a su temor.

Aplicación editorial

Tu esperanza delante de Dios no descansa en añadir méritos a la entrega de Jesús. Confía en el Salvador que murió por los pecadores y resucitó. Su gracia te permite vivir agradecido y afrontar incluso la muerte con una esperanza que va más allá de tus fuerzas, sostenida por su victoria.

---

51 Y en ese momento la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló y las rocas se partieron.

La cortina se rasga y la tierra es sacudida

La muerte de Jesús es seguida por señales en el santuario y en la tierra. Mateo dirige la atención hacia acontecimientos que exceden la decisión de sus ejecutores y muestran la importancia de su entrega.

Explicación del versículo

«Y en ese momento» enlaza las señales con la muerte que acaba de narrarse. La cortina del santuario «se rasgó en dos, de arriba abajo». La dirección y la totalidad de la ruptura son explícitas: no se trata de una pequeña abertura ni de un desgaste descrito como incidental.

El término καταπέτασμα (*katapétasma*) significa velo o cortina. Mateo lo relaciona con el ναός (*naós*), el santuario, y no desarrolla aquí sus dimensiones ni la reacción de quienes pudieron verlo. En la secuencia del relato, la ruptura aparece como una señal que acompaña la muerte del Hijo, no como una acción atribuida a los soldados.

Después se dice que la tierra tembló y las rocas se partieron. El lenguaje mantiene el carácter concreto de la conmoción. El evangelista no ofrece una medida de su intensidad ni un inventario de daños, pero retomará el terremoto al explicar el temor del centurión y de los demás custodios (Mateo 27:54).

El acceso a Dios por Jesucristo

Hebreos 9:3–8 explica la separación del Lugar Santísimo y las restricciones del acceso en el culto antiguo. Más adelante, afirma que Cristo entró una vez para siempre por su propia sangre, obteniendo redención eterna (Hebreos 9:11–12). Ese desarrollo ayuda a comprender la fuerza de la cortina rasgada a la luz de la muerte del Salvador.

La invitación de Hebreos 10:19–22 es acercarse con confianza por la sangre de Jesús. El acceso no se obtiene por una superioridad personal ni por prescindir de su mediación. Es el Hijo quien abre el camino al Padre mediante su entrega; la confianza de los creyentes descansa en él.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre celestial con sinceridad y fe porque Jesucristo ha dado su vida por el perdón. La reverencia y la confianza pueden permanecer juntas: reconoces la santidad de Dios y, a la vez, recibes el acceso que su gracia te concede. Acércate en oración, sin buscar otro mediador que sustituya al Salvador.

---

52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron.

Los sepulcros abiertos anuncian que la muerte no tiene la última palabra

Entre las señales relacionadas con la muerte de Jesús, Mateo menciona la apertura de los sepulcros y la resurrección de muchos santos. El relato vincula la entrega del Señor con una irrupción de vida, y el versículo siguiente precisará cuándo se hicieron visibles estas personas.

Explicación del versículo

«Los sepulcros se abrieron» continúa la secuencia del terremoto y de las rocas que se partieron. Pero la frase siguiente va más allá de la apertura física: «muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron». Mateo distingue el lugar de la sepultura de las personas cuyos cuerpos son levantados.

La palabra σώματα (*sṓmata*) significa «cuerpos». El evangelista no presenta solo una impresión interior de los testigos ni una manera de decir que sus recuerdos cobraron nueva fuerza. Describe una acción que alcanza a quienes habían muerto. El verbo ἠγέρθησαν (*ēgérthēsan*) expresa que fueron levantados.

«Santos» identifica a estas personas en su relación con Dios. El término no ofrece sus nombres ni describe una ceremonia posterior por la que hubieran recibido ese título. «Que habían muerto» corresponde al lenguaje de quienes se han dormido: una manera de hablar de la muerte que no niega su realidad, sino que permite contemplarla bajo la esperanza del despertar que Dios concede.

Una señal vinculada a la victoria de Jesús

El versículo debe leerse junto a Mateo 27:53, que sitúa la salida y la aparición en la ciudad después de la resurrección de Jesús. La narración reúne las señales alrededor de su muerte y luego introduce esa precisión temporal. No ofrece datos suficientes para detallar cada intervalo del acontecimiento.

1 Corintios 15:20–23 llama a Cristo la primicia de los que han muerto y sitúa la resurrección de los suyos en su venida. La señal narrada por Mateo no equivale a afirmar que la resurrección general ya se hubiera consumado. Dirige la atención al poder de Dios sobre la muerte y al lugar central de Jesucristo en la esperanza de los que le pertenecen.

Aplicación editorial

Ante la muerte, tú no dependes de imaginar detalles sobre personas que la Escritura no identifica. Tu esperanza está en Cristo, que murió y resucitó. Puedes llorar una pérdida real y, al mismo tiempo, confiar en que la muerte no es un límite que impida al Señor cumplir su promesa de vida para los suyos.

---

[53] Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

La aparición en la ciudad ocurre después de la resurrección de Jesús

Mateo introduce una precisión decisiva en la secuencia: las personas mencionadas entran en la ciudad santa y se aparecen a muchos después de la resurrección del Señor. La señal queda ligada a la victoria de Jesús.

Explicación del versículo

El sujeto continúa siendo el de los santos cuyos cuerpos fueron levantados en el versículo anterior. «Salieron de los sepulcros» lleva la escena más allá de tumbas abiertas. Mateo los presenta entrando en la ciudad y haciéndose visibles a otras personas, no como restos expuestos por un terremoto.

La expresión μετὰ τὴν ἔγερσιν αὐτοῦ (*metà tḕn égersin autoû*) significa «después de su resurrección» y se refiere a Jesús. Debe respetarse esa indicación al leer el conjunto de los versículos 51–53. El evangelista ha reunido señales vinculadas a su muerte e incluye ahora un acontecimiento situado después de que él resucitara.

«La ciudad santa» designa Jerusalén, una expresión que Mateo ya había utilizado en Mateo 4:5. El título de la ciudad no significa que cada acción de sus habitantes sea santa. En la misma historia, Jesús ha sido condenado y entregado a la crucifixión; la fidelidad de Dios no equivale a aprobar todos los actos humanos ocurridos allí.

«Se aparecieron a muchos» indica que otras personas tuvieron conocimiento de su presencia. El relato afirma la manifestación sin dar una lista de testigos, el número de los resucitados o un discurso que hubieran pronunciado. Tampoco explica su vida posterior ni el momento o la manera de su destino final.

La primacía del Resucitado

La atención principal sigue puesta en Jesús. Él no es simplemente uno más dentro de una serie de personas que vuelven a vivir: Romanos 6:9 afirma que, resucitado, ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él. 1 Corintios 15:20–23 lo presenta como la primicia y el fundamento de la esperanza futura de los suyos.

Por eso la señal de Mateo debe conducir al Señor que vence la muerte, sin desplazarlo mediante curiosidades que el texto deja sin respuesta. Su resurrección confirma la esperanza de quienes confían en su entrega salvadora.

Aplicación editorial

Tú puedes vivir con una esperanza firme sin conocer todos los detalles del porvenir. Afirma tu fe en la promesa de Jesucristo y deja en sus manos las preguntas que la Escritura no resuelve. Esa confianza te permite servir hoy y esperar la vida que él concede, por gracia, a quienes le pertenecen.

---

54 El centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y lo sucedido, tuvieron mucho miedo y dijeron: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Los custodios reconocen al Hijo de Dios

El centurión y los hombres que vigilan a Jesús reaccionan con gran temor ante lo sucedido. De quienes estaban encargados de custodiar al condenado surge ahora una declaración que contrasta con la burla y reconoce su identidad.

Explicación del versículo

El centurión es el oficial que aparece al frente de los custodios. Mateo incluye expresamente a «los que estaban con él custodiando a Jesús», retomando la vigilancia mencionada en Mateo 27:36. Su presencia permite que sean testigos cercanos de la muerte y de las señales que la acompañan.

La reacción se relaciona con «el terremoto y lo sucedido». El relato no reduce su temor a una única impresión aislada. Lo que acaban de presenciar les hace responder de una manera distinta de la seguridad burlona que había dominado las escenas anteriores.

«Verdaderamente» traduce ἀληθῶς (*alēthôs*) y da fuerza a la declaración: «este era Hijo de Dios». La expresión griega θεοῦ υἱός (*theoû huiós*) carece aquí de artículo, pero eso no obliga a rebajarla a «un hijo» entre muchos dioses. El sentido debe escucharse en el contexto de Mateo, donde la identidad del Hijo ha sido afirmada por el Padre y desafiada por los adversarios.

La verdad reconocida junto a la cruz

Los que pasaban habían dicho: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz» (Mateo 27:40). Ahora el reconocimiento ocurre después de que Jesús permanece en ella y muere. La escena invierte la pretensión de los burladores: no necesitó obedecer su desafío para que su identidad quedara manifestada.

Marcos 15:39 relaciona la declaración del centurión con la manera en que Jesús expiró. Lucas 23:47 narra que glorificó a Dios y reconoció su justicia. Estos testimonios iluminan la respuesta del oficial, aunque no ofrecen una biografía posterior ni permiten medir todo lo que entonces comprendía.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer al Hijo de Dios precisamente en su entrega por los pecadores. No necesitas imaginar una demostración distinta de la que el evangelio presenta. Recibe con fe a Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, y permite que la verdad acerca de él transforme una mirada distante en confianza y gratitud.

---

55 Había allí muchas mujeres mirando de lejos; habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle.

Las mujeres permanecen como testigos de la muerte de Jesús

Mateo dirige la atención hacia muchas mujeres que miran desde cierta distancia. Su presencia no comienza con la crucifixión: habían seguido a Jesús desde Galilea y habían puesto su servicio a disposición de él.

Explicación del versículo

«Había allí muchas mujeres» amplía el grupo de testigos. El evangelista no presenta a una sola persona aislada, aunque en el versículo siguiente identificará a algunas por nombre. Miran «de lejos», una indicación de su posición en esa escena, sin que se les atribuya una participación en la burla.

El verbo θεωροῦσαι (*theōroûsai*) expresa que observaban lo que ocurría. Su mirada tendrá importancia en la continuidad del relato: algunas de estas mujeres estarán también frente a la tumba y volverán a ella después del sábado. El testimonio de la muerte no queda desconectado del lugar de la sepultura.

«Habían seguido a Jesús desde Galilea» vincula su presencia con el camino anterior de su ministerio. No aparecen solo como familiares atraídas por una ejecución, sino como mujeres relacionadas con el seguimiento y el servicio al Señor. La procedencia de su acompañamiento destaca la continuidad de esa relación hasta Jerusalén.

Un servicio que acompaña al seguimiento

La expresión διακονοῦσαι αὐτῷ (*diakonoûsai autô*) significa «sirviéndole». Describe su actividad en favor de Jesús, sin que el término por sí solo establezca un cargo formal. Lucas 8:1–3 muestra a mujeres que acompañaban el ministerio y servían con sus bienes, ofreciendo un ejemplo concreto de esa ayuda.

Marcos 15:40–41 también relaciona a las mujeres con el seguimiento y el servicio desde Galilea. La mención de su presencia en la cruz reconoce su participación en la historia de Jesús. No es necesario inventar palabras que habrían dicho para apreciar su fidelidad en permanecer como testigos de una escena dolorosa.

Aplicación editorial

Tu servicio al Señor puede consistir en actos constantes que reciben poca atención pública. La gracia de Jesucristo te da un lugar en su pueblo y produce una disposición a acompañar, ayudar y permanecer fiel. Valora también el servicio de otras personas, sin medir su importancia por la visibilidad que tengan o por la facilidad del momento en que sirven.

---

56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

El evangelio recuerda a las mujeres por nombre

Después de mencionar a muchas mujeres, Mateo identifica a tres de ellas. Los nombres y las relaciones familiares sitúan a testigos concretas dentro de la historia de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús.

Explicación del versículo

«Entre ellas» muestra que la lista no pretende nombrar a todas las presentes. María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo forman parte de un grupo mayor. La selección de nombres no niega que otras mujeres estuvieran mirando.

La forma Μαρία ἡ Μαγδαληνή (*María hē Magdalēnḗ*) distingue a María Magdalena de las otras mujeres llamadas María. Lucas 8:2 la identifica como una mujer de quien habían salido siete demonios. Ese testimonio habla de una liberación recibida; no autoriza atribuirle un pasado sexual que el pasaje no narra.

La segunda María se identifica por sus hijos, Jacobo y José. Mateo no ofrece aquí una explicación adicional de sus parentescos. Los nombres que comparten distintas personas no deben fundirse sin más en una sola biografía. El relato da lo necesario para reconocer a una de las testigos, sin resolver cada posible relación familiar.

La tercera mujer es mencionada como «la madre de los hijos de Zebedeo». Mateo ya la había presentado cuando pidió para sus hijos los lugares de honor junto a Jesús (Mateo 20:20–23). Ahora aparece ante la cruz, donde se hace visible el costo de la entrega del Señor. El contraste entre aquella petición y esta presencia permite releer el camino de Jesús hacia su reino.

Testigos que permanecen en la narración

Mateo 27:61 mencionará a María Magdalena y a la otra María frente a la tumba; Mateo 28:1 las presentará de nuevo cuando van a verla. La repetición de sus nombres une las escenas. El evangelio conserva así el testimonio de mujeres que conocieron tanto la muerte del Señor como el lugar donde fue sepultado.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a valorar a las personas por su relación con Cristo y su servicio, sin reducirlas a rumores o a identidades que la Escritura no les atribuye. El Señor conoce a quienes le pertenecen. Su gracia da dignidad a cada creyente y te llama a honrar la fidelidad que a veces permanece fuera de los lugares de mayor reconocimiento.

Jesús es sepultado

Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56; Juan 19:38–42

---

57 Al atardecer llegó un hombre rico de Arimatea llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús.

José de Arimatea aparece como discípulo de Jesús

Al atardecer, el relato de la sepultura comienza con la llegada de José. Mateo destaca dos aspectos de su identidad: era un hombre rico y se había hecho discípulo de Jesús.

Explicación del versículo

La indicación «al atardecer» sitúa su intervención después de la muerte del Señor y antes del cierre de la tumba. José no llega a impedir la crucifixión ni a solicitar la liberación de un prisionero vivo. La acción que realizará consiste en atender el cuerpo de quien acaba de morir.

«De Arimatea» identifica su procedencia y lo distingue de otros hombres llamados José. Mateo no explica aquí su historia familiar, el origen de su riqueza o el momento de su primer encuentro con Jesús. La información que selecciona prepara al lector para comprender la sepultura en un sepulcro que le pertenecía.

La expresión ἐμαθητεύθη τῷ Ἰησοῦ (*emathēteúthē tô Iēsoû*) significa que se había hecho discípulo de Jesús. Su relación con el Señor no se reduce a una simpatía por un condenado. Mateo lo sitúa entre quienes han comenzado a seguirlo, aunque no describe cuánto comprendía entonces acerca de su muerte y resurrección.

Riqueza puesta al servicio del Señor

Marcos 15:43 lo presenta como un miembro respetado del consejo que esperaba el reino de Dios. Lucas 23:50–51 añade que no había estado de acuerdo con la decisión y las acciones de los demás. Esas precisiones impiden tratar a todos los miembros del consejo como si hubieran actuado de manera idéntica.

Juan 19:38 explica que su condición de discípulo había permanecido en secreto por miedo. Su intervención ante Pilato muestra ahora una acción concreta en favor de Jesús. La riqueza no lo salva ni lo convierte en alguien superior; en esta escena le permite ofrecer un recurso real para la sepultura del Señor.

La mención del hombre rico también prepara la relación con Isaías 53:9, donde la sepultura del siervo se vincula con un rico. La entrega de Jesús sigue acompañada por el testimonio de la Escritura, incluso cuando ha sido tratado como un malhechor.

Aplicación editorial

Tú puedes poner tus recursos y tu posición al servicio de Jesucristo, sin convertirlos en fundamento de tu aceptación delante de Dios. La salvación es su regalo por gracia. La respuesta del discípulo consiste en confiar en él y usar lo recibido para servir con fidelidad, también cuando hacerlo exige salir de la comodidad o del temor.

---

58 Se presentó ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que se lo entregaran.

José pide a Pilato el cuerpo de Jesús

José se presenta ante la autoridad que había entregado a Jesús para ser crucificado. Su petición obtiene una orden concreta: el cuerpo debe ser entregado para que pueda recibir sepultura.

Explicación del versículo

El sujeto que se acerca a Pilato es José de Arimatea. La palabra «pidió» expresa una solicitud, no una apropiación clandestina del cuerpo. El evangelista presenta un acto identificable ante el gobernador, seguido de una autorización.

La petición tiene por objeto τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ (*tò sôma toû Iēsoû*), «el cuerpo de Jesús». El relato continúa afirmando la realidad de su muerte. No se trata de un intento de ocultar a un herido para que se recupere, sino de recibir el cuerpo del Crucificado para sepultarlo.

«Entonces Pilato ordenó» establece la respuesta oficial a la petición. Esa orden permite que José actúe, pero no borra la responsabilidad anterior del gobernador en la ejecución. Mateo mantiene ambos hechos: Pilato entregó a Jesús para ser crucificado y después dispuso la entrega de su cuerpo.

La muerte confirmada y el cuidado del discípulo

Marcos 15:44–45 desarrolla el paso que Mateo resume: Pilato se sorprende de que Jesús ya haya muerto, consulta al centurión y, después de informarse, concede el cadáver a José. La comparación refuerza que la sepultura sigue a una muerte reconocida, sin que sea necesario atribuir a Mateo todos los detalles del interrogatorio.

Juan 19:38 también presenta la solicitud y el permiso de Pilato. La acción de José manifiesta su relación con Jesús en un momento en que el Señor ha sido rechazado públicamente. Su cuidado honra al que murió, pero la salvación no depende de lo que José pueda hacer por él: depende de la entrega que Jesús ya realizó por los pecadores.

La historia avanza hacia una tumba conocida. La petición, la entrega del cuerpo y la sepultura ofrecen continuidad entre la muerte y el anuncio posterior de la resurrección. El evangelio no separa al Señor resucitado de la persona que realmente murió en la cruz.

Aplicación editorial

La fe puede llevarte a realizar un acto de cuidado cuando otros solo ven fracaso o vergüenza. Confía en Jesucristo y sirve de manera concreta a quienes necesitan ayuda. Tu fidelidad no compra el favor de Dios, pero puede mostrar que la gracia del Salvador ha comenzado a vencer el temor y la indiferencia en tu vida.

---

59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio

José envuelve con cuidado el cuerpo de Jesús

La autorización de Pilato da paso al cuidado del cuerpo. José lo recibe y lo envuelve en un lienzo limpio, preparando una sepultura que contrasta con el maltrato y el despojo sufridos por Jesús.

Explicación del versículo

«José tomó el cuerpo» mantiene la continuidad entre la petición y la acción. Mateo nombra de nuevo al discípulo para que el lector sepa quién se hace cargo de lo que ha solicitado. El cuerpo no desaparece de la historia después de la muerte ni queda en un lugar desconocido.

El verbo «lo envolvió» describe la preparación para colocarlo en el sepulcro. El término σινδόνι (*sindóni*) se refiere al lienzo empleado, y καθαρᾷ (*kathará*) lo califica como limpio. La descripción es sencilla, pero muestra un trato distinto del que Jesús había recibido de los soldados.

En Mateo 27:35, su ropa había sido repartida entre quienes lo crucificaron. Ahora un discípulo atiende su cuerpo con un lienzo apropiado para la sepultura. El contraste pertenece a las acciones narradas: al despojo y la exposición sucede un cuidado que reconoce la dignidad del que ha muerto.

La sepultura en los otros relatos

Marcos 15:46 añade que José compró el lienzo. Juan 19:39–40 menciona la participación de Nicodemo y las especias aromáticas con que prepararon el cuerpo conforme a la costumbre de sepultar. Mateo se concentra en la acción de José, sin que ese enfoque excluya la ayuda que Juan describe.

El cuidado del cuerpo confirma que la humanidad de Jesús no es un detalle secundario de la salvación. El que se entregó por los pecadores murió realmente y recibió sepultura. La resurrección que el evangelio anunciará no consiste en que sus discípulos conserven una idea inspiradora, sino en la victoria del mismo Señor sobre la muerte.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a una persona vulnerable o fallecida mediante un cuidado sobrio y respetuoso. La esperanza en la resurrección no vuelve indiferente lo que haces con el cuerpo humano ni elimina el dolor de la pérdida. En Jesucristo puedes unir el duelo real con la confianza en que Dios no abandona a los suyos al dominio definitivo de la muerte.

---

60 y lo puso en su propio sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Después hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.

Jesús es colocado en el sepulcro nuevo de José

José ofrece su propio sepulcro para la sepultura del Señor. Mateo describe el lugar, el cierre de la entrada y la retirada del discípulo, preparando la escena que después será vigilada y encontrada vacía.

Explicación del versículo

El cuerpo que José ha envuelto es colocado en «su propio sepulcro nuevo». El posesivo se refiere a José, no a un sepulcro que Jesús hubiera preparado para sí. La riqueza mencionada al presentar a este discípulo encuentra ahora una expresión concreta en lo que pone a disposición del Señor.

La palabra καινῷ (*kainô*) significa «nuevo». Lucas 23:53 y Juan 19:41 precisan que allí todavía no se había colocado a nadie. El relato identifica así un lugar de sepultura que no se presenta como una tumba ocupada anteriormente por otros cuerpos.

El sepulcro había sido excavado «en la roca». Mateo no da un plano de su interior ni las medidas de la entrada. La información permite comprender que el cuerpo es depositado en una cavidad preparada para sepultar, cuyo acceso puede cerrarse mediante una piedra.

José hace rodar «una gran piedra» hasta la entrada y se va. La piedra tiene una función concreta de cierre; no necesita convertirse en una alegoría de cada obstáculo de la vida. Su presencia será importante en la vigilancia posterior y en el relato de la visita de las mujeres.

Una sepultura bajo el testimonio de la Escritura

El siervo de Isaías 53:9, aunque no había hecho violencia ni engañado, es vinculado con los malvados en su sepultura y con un rico en su muerte. La sepultura de Jesús conserva esa relación entre la humillación padecida y el cuidado recibido de José. El evangelio mantiene la inocencia del que fue ejecutado entre delincuentes.

La tumba cerrada confirma la realidad de la muerte, pero no es el final que Jesús había anunciado. Él había unido el anuncio de su muerte con la promesa de resucitar (Mateo 20:18–19). El lector espera el cumplimiento de esa palabra mientras la narración presenta el lugar donde fue puesto.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a Jesucristo con lo que tienes, aun en un momento que parece dominado por la pérdida. La fidelidad no exige conocer de antemano cada paso de lo que Dios hará. Recibe la gracia del Salvador y pon tus recursos a su servicio, confiando en su palabra más allá de lo que tus ojos alcanzan a ver.

---

61 María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la tumba.

Las dos Marías permanecen frente a la tumba

Después de que José se retira, dos de las mujeres siguen allí. Mateo identifica su posición frente al sepulcro y conserva la continuidad entre las testigos de la cruz y las que volverán a ver la tumba.

Explicación del versículo

María Magdalena ya había sido nombrada entre las mujeres que miraban la crucifixión. «La otra María» remite, dentro de esta secuencia, a la María mencionada junto a ella en Mateo 27:56. La expresión permite distinguirlas sin volver a presentar todos sus datos familiares.

«Estaban allí» subraya su permanencia después de la sepultura. La narración no les atribuye un discurso, una explicación completa de lo ocurrido o una certeza ya desarrollada acerca de la resurrección. Su presencia es el hecho que Mateo desea conservar.

El término ἀπέναντι (*apénanti*) sitúa a las mujeres enfrente de la tumba. Están sentadas en una posición desde la que conocen el lugar donde Jesús ha sido colocado. El relato no pasa de una ejecución a una tumba desconocida: estos mismos nombres unirán los dos escenarios.

La continuidad del testimonio

Marcos 15:47 señala que María Magdalena y María la madre de Josés observaban dónde lo habían puesto. Lucas 23:55–56 cuenta que las mujeres vieron el sepulcro y cómo había sido colocado el cuerpo, y después prepararon especias y descansaron el sábado. Son detalles que iluminan su atención al lugar de la sepultura.

En Mateo 28:1, María Magdalena y la otra María volverán a ver la tumba. Su presencia previa será importante para comprender la visita posterior. Ellas no presencian en este versículo la resurrección misma; Mateo está estableciendo su relación con el sepulcro donde el cuerpo fue depositado.

Aplicación editorial

En un momento de duelo, tú no siempre necesitas producir una explicación inmediata para permanecer fiel al Señor. Puedes reconocer el dolor, acompañar a quienes sufren y seguir atendiendo a su palabra. La esperanza cristiana no nace de negar que Jesús murió, sino de confiar en que el mismo Salvador venció la muerte y cumple lo que prometió.

La guardia ante la tumba

---

62 Al día siguiente, después del día de la Preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato

Los dirigentes vuelven ante Pilato después de la sepultura

La narración cambia de las mujeres frente a la tumba a los dirigentes que buscan asegurarla. Después de conseguir la muerte de Jesús, su oposición continúa alrededor de la posibilidad de que se anuncie su resurrección.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» marca un avance respecto de la sepultura al atardecer. Mateo precisa que se trata del día posterior a la Preparación. El término παρασκευή (*paraskeué*) designa aquí el día preparatorio asociado al sábado; Marcos 15:42 lo explica expresamente como la víspera del sábado.

La referencia temporal debe conservarse sin añadir una fecha del calendario que el versículo no ofrece. El interés de Mateo está en mostrar que, después de la sepultura, se organiza una nueva medida alrededor de la tumba.

Los participantes son «los principales sacerdotes y los fariseos». Su reunión ante Pilato relaciona de nuevo a dirigentes religiosos con el gobernador romano. No actúan aquí como discípulos que esperan la promesa de Jesús, sino como adversarios preocupados por las consecuencias de lo que él había dicho.

Una oposición que llega hasta la tumba

Los versículos siguientes explican su propósito: recuerdan el anuncio de la resurrección y piden que se impida un supuesto robo del cuerpo (Mateo 27:63–64). Por tanto, esta reunión no puede interpretarse como una señal de fe en el Señor. Conocer una palabra de Jesús y oponerse a su cumplimiento pueden coexistir en una misma persona.

La escena introduce el relato de la guardia, que Mateo retomará después de la resurrección. La preocupación de los adversarios hará que la tumba quede vigilada; su medida, sin embargo, no determina el poder del Padre para levantar al Hijo. El evangelio prepara al lector para contrastar el esfuerzo humano por asegurar el sepulcro con el anuncio de que Jesús ha resucitado.

Aplicación editorial

Tú puedes conocer las palabras de Jesús y todavía resistirte a reconocer su autoridad. Permite que la Escritura te lleve a confiar en él, en lugar de usar tu conocimiento para mantenerlo a distancia. El Espíritu Santo guía hacia la verdad de Cristo y te llama a responder con fe a la gracia que Dios ha manifestado en su Hijo.

---

63 y le dijeron: «Señor, recordamos que aquel engañador dijo, cuando aún vivía: “Después de tres días resucitaré”.

Los adversarios recuerdan el anuncio de la resurrección

Los dirigentes citan una palabra de Jesús que no han recibido con fe. Lo llaman engañador y presentan su anuncio de resurrección como el motivo para asegurar la tumba.

Explicación del versículo

«Señor» es la forma con que se dirigen a Pilato en esta petición. El tratamiento reconoce su posición de autoridad; no expresa una confesión acerca de Jesús. La frase siguiente revela cómo siguen considerando al Crucificado: «aquel engañador».

El término πλάνος (*plános*) designa a alguien que induce al error. Esa acusación pertenece a los dirigentes, no al juicio del evangelista. Mateo conserva sus palabras precisamente mientras conduce el relato hacia la confirmación de la promesa que ellos desprecian.

«Cuando aún vivía» reconoce que Jesús ha muerto. Lo que recuerdan es una declaración anterior: «Después de tres días resucitaré». El relato no explica cómo recibieron esa información ni exige concluir que cada uno hubiera oído personalmente todas las enseñanzas privadas dirigidas a los discípulos.

Una palabra conocida y resistida

Jesús había anunciado a sus discípulos que sería muerto y resucitaría al tercer día (Mateo 16:21; Mateo 20:18–19). Los adversarios recuerdan la expectativa de resurrección, pero buscan controlar lo que pueda decirse después de su muerte. El conocimiento de la promesa no equivale a confiar en quien la hizo.

La expresión «después de tres días» debe leerse junto con su propia petición de guardar la tumba «hasta el tercer día» en Mateo 27:64. Dentro del mismo discurso, ambas formulaciones se refieren al período que les preocupa. No están fijando dos fechas diferentes ni ofreciendo un cálculo de horas exactas.

El contraste prepara el capítulo siguiente: aquellos a quienes llaman engañados o potenciales engañadores recibirán el anuncio de que Jesús ha resucitado «como dijo» (Mateo 28:6). La fidelidad de su palabra será el centro de la respuesta del evangelio.

Aplicación editorial

Tú necesitas más que recordar afirmaciones de Jesús: eres llamado a confiar en él. Lleva ante el Señor tus dudas con humildad y permite que su palabra examine tus resistencias. La fe recibe al Salvador que murió y resucitó, en lugar de tratar su promesa como una amenaza que debe ser contenida.

---

64 Por eso, ordena que se asegure la tumba hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. Así el último engaño sería peor que el primero».

El supuesto robo es la preocupación de los dirigentes

Los adversarios piden vigilancia hasta el tercer día y explican el escenario que temen. Su petición introduce una acusación anticipada contra los discípulos, sin que el relato afirme que estos estuvieran preparando un robo.

Explicación del versículo

«Ordena que se asegure la tumba» solicita una medida de la autoridad de Pilato. Los dirigentes no se conforman con la piedra que José había colocado: desean impedir el acceso al cuerpo durante el período relacionado con el anuncio de resurrección.

La expresión «no sea que» presenta una posibilidad que ellos plantean. El verbo κλέψωσιν (*klépsōsin*), «lo roben», forma parte de esa hipótesis. No es una afirmación del narrador acerca de un plan descubierto entre los discípulos. Separar la voz de los adversarios de la narración permite leer el pasaje sin transformar una sospecha en un hecho.

También es hipotético el anuncio que atribuyen a los discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos». Sus palabras muestran que reconocen el efecto que tendría esa proclamación, aunque la consideran de antemano un engaño. La dificultad no es que desconozcan por completo el anuncio de Jesús, sino que lo interpretan desde su rechazo a él.

La acusación anticipa el conflicto posterior

«El último engaño sería peor que el primero» expresa su valoración hostil. Mateo no adopta esa descripción de Jesús ni de su resurrección. Está mostrando cómo los dirigentes desean impedir que la historia del Crucificado continúe entre el pueblo.

En Mateo 28:11–15, el supuesto robo reaparecerá como la explicación que se encomienda difundir a los soldados después de que estos informen de lo sucedido. La relación entre ambos pasajes es importante: el capítulo siguiente no introduce esa explicación como un descubrimiento de los discípulos robando, sino dentro de una respuesta organizada por los adversarios.

La verdad de la resurrección será anunciada por la palabra del mensajero y el encuentro de las mujeres con Jesús (Mateo 28:5–10). El evangelio ofrece un testimonio positivo del Señor vivo, además de narrar la oposición a ese testimonio.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar con seriedad lo que oyes sin confundir una acusación con una prueba. Busca la verdad con humildad y escucha el testimonio de la Escritura. La esperanza que Jesucristo ofrece no se sostiene en fabricar una versión conveniente, sino en la fidelidad del Salvador que cumple su palabra.

---

65 Pilato les dijo: «Tienen una guardia. Vayan y asegúrenla lo mejor que sepan».

Pilato permite asegurar la tumba con una guardia

La respuesta del gobernador permite que los dirigentes lleven a cabo la vigilancia solicitada. Su instrucción pone en marcha el intento de asegurar la tumba, que el versículo siguiente mostrará realizado.

Explicación del versículo

«Tienen una guardia» traduce la expresión ἔχετε κουστωδίαν (*échete koustōdían*). El término «guardia» se refiere al grupo encargado de vigilar. El versículo no ofrece el número de sus integrantes ni una relación de sus nombres.

La forma ἔχετε puede entenderse como una indicación de lo que tienen disponible o como una disposición para que cuenten con ello. La frase no resuelve por sí sola todos los detalles de la organización de la

guardia. Lo inequívoco en el desarrollo es que dispondrán de vigilancia y que Pilato los envía a asegurar el sepulcro.

«Vayan y asegúrenla lo mejor que sepan» les encomienda actuar según sus medios. No es una promesa del gobernador de que será imposible cualquier acontecimiento posterior. Es la autorización para realizar una medida humana de control alrededor de la tumba.

El límite de la vigilancia

Los dirigentes buscan impedir el robo que han planteado como posibilidad. Sin embargo, el anuncio de Jesús no dependía de que sus discípulos pudieran entrar en el sepulcro. Había prometido resucitar después de ser muerto (Mateo 20:18–19); una guardia puede vigilar un acceso, pero no determina el poder de Dios sobre la muerte.

La continuación dará importancia a estos mismos custodios. En Mateo 28:4 reaccionarán con temor ante el mensajero, y algunos informarán después a los principales sacerdotes de lo sucedido (Mateo 28:11). La medida destinada a controlar el sepulcro incorporará nuevos testigos al relato de lo ocurrido allí.

Aplicación editorial

Tú puedes actuar responsablemente con los medios que tienes sin confundirlos con un control absoluto sobre la realidad. Delante de Dios, la seguridad última no procede de tus recursos, sino de su fidelidad. Descansa en Jesucristo, que venció la muerte, y permite que esa esperanza ordene tus temores y tus decisiones.

---

66 Ellos fueron y aseguraron la tumba, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La tumba queda sellada y vigilada

El capítulo termina con las medidas de seguridad realizadas. La piedra es sellada y una guardia queda ante la tumba; la oposición a Jesús intenta cerrar también el alcance futuro de su palabra.

Explicación del versículo

«Ellos fueron» enlaza la acción con los dirigentes que recibieron la respuesta de Pilato. La petición no quedó en una conversación: llevaron a cabo el aseguramiento del sepulcro. Mateo enumera dos elementos, el sellado de la piedra y la presencia de la guardia.

El verbo σφραγίσαντες (*sphragísantes*) significa «sellando». El sello señala el control establecido sobre el cierre. El evangelista no describe aquí los materiales utilizados ni el procedimiento completo; el énfasis recae en que la piedra quedó bajo una medida de seguridad reconocible.

La guardia añade vigilancia a la barrera física. El capítulo había presentado el cuerpo depositado por José, la gran piedra en la entrada y a las mujeres sentadas frente a la tumba. Ahora el relato incluye también las precauciones de los adversarios. La sepultura está situada dentro de una secuencia de acciones y testigos concretos.

La palabra de Jesús permanece más allá del cierre

Los dirigentes actúan porque recuerdan que Jesús anunció su resurrección. Su decisión no refuta esa promesa, aunque pretendan contener las consecuencias de un anuncio posterior. El capítulo siguiente responderá con la afirmación: «No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo» (Mateo 28:6).

Cuando el mensajero remueva la piedra, el relato invitará a las mujeres a ver el lugar donde había sido puesto el Señor (Mateo 28:2–6). Mateo no describe el instante en que Jesús resucita ni dice que necesite ser liberado por los custodios. La atención estará en el sepulcro vacío y en el encuentro con el Resucitado.

Así, la tumba vigilada no clausura la historia de Jesús. El mismo que entregó su vida por el perdón será anunciado como vivo. Su victoria confirma que la salvación no depende de que sus seguidores fabriquen una salida para él, sino de la obra de Dios en el Señor crucificado y resucitado.

Aplicación editorial

Cuando tú solo ves una situación cerrada, no necesitas inventar una promesa que Dios no ha hecho. Puedes afirmar tu esperanza en la que sí ha cumplido: Jesucristo murió y resucitó. Su fidelidad te sostiene para obedecer hoy y esperar en él, aun cuando todavía no comprendes cómo avanzará tu propio camino.

Capítulo 28

La resurrección

Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10

---

[1] Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver la tumba.

Las mujeres vuelven a la tumba al comenzar el primer día

El capítulo de la resurrección comienza con las mismas mujeres que habían estado frente al sepulcro. Su visita mantiene la continuidad entre el lugar donde Jesús fue colocado y el anuncio de que ha resucitado.

Explicación del versículo

«Pasado el sábado» sitúa la visita después del día que siguió a la sepultura. La expresión griega sobre el primer día de la semana utiliza μίαν σαββάτων (*mían sabbátōn*), una manera de designar el comienzo de la nueva semana. La NTBT lo expresa como «al amanecer del primer día», sin convertir el relato en una fecha del calendario moderno.

María Magdalena y la otra María ya habían aparecido mirando la crucifixión y sentadas frente a la tumba (Mateo 27:55–56; Mateo 27:61). El evangelista no introduce ahora a personas que desconocen dónde fue sepultado Jesús. La repetición de sus nombres da continuidad al testimonio.

El propósito expresado es «ver la tumba». El verbo θεωρῆσαι (*theōrêsai*) indica observar o contemplar. Mateo no afirma aquí que ya comprendieran la resurrección o que acudieran para presenciarla. Su visita nace de su relación con Jesús y será sorprendida por una noticia que transforma su comprensión de lo ocurrido.

Los otros relatos de la visita

Marcos 16:1–4 menciona a Salomé y las especias aromáticas. Lucas 24:1–3 también relaciona la visita con las especias preparadas. Juan 20:1–2 concentra su atención en María Magdalena y en su primera reacción al encontrar removida la piedra.

Los evangelios seleccionan nombres, acciones e indicaciones de luz sin ofrecer un registro de cada instante del trayecto. Conviene conservar cada testimonio sin forzar un horario preciso que ninguno desarrolla. Su centro común es la visita al sepulcro de Jesús y el descubrimiento que dará paso al anuncio de su resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Señor con una comprensión todavía incompleta y permitir que su palabra la transforme. La esperanza cristiana no depende de que anticipes correctamente todo lo que Dios hará. Descansa en Jesucristo y escucha el testimonio de su resurrección, que convierte el lugar del duelo en una llamada a confiar en él.

[2] Y hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.

El mensajero del Señor remueve la piedra

La seguridad establecida alrededor del sepulcro es interrumpida por una intervención del cielo. Un ángel del Señor hace rodar la piedra y se sienta sobre ella, mientras un gran terremoto acompaña la escena.

Explicación del versículo

«Y hubo un gran terremoto» introduce una conmoción que recuerda la sacudida narrada junto a la muerte de Jesús (Mateo 27:51). Mateo relaciona ahora el acontecimiento con la llegada del ángel. No se trata de la acción secreta de los discípulos que los adversarios habían imaginado.

«Un ángel del Señor bajó del cielo» identifica al personaje como mensajero enviado por Dios. El griego ἄγγελος κυρίου (*ángelos kyríou*) destaca su función y su relación con el Señor. No es presentado como Jesús mismo, sino como quien anunciará a las mujeres lo que ha sucedido con él.

El ángel se acerca, hace rodar la piedra y se sienta sobre ella. La piedra que José había puesto y que luego fue sellada ya no mantiene cerrado el acceso. Su posición sobre ella expresa, en la escena, que la barrera vigilada no puede impedir la acción que Dios ha dispuesto.

Una tumba abierta para recibir el anuncio

Mateo no describe el instante en que el cuerpo de Jesús vuelve a la vida ni afirma que el ángel lo saque del sepulcro. La explicación llegará en Mateo 28:6: Jesús no está allí porque ha resucitado. La invitación será mirar el lugar donde había estado, no observar un procedimiento de resurrección.

La diferencia importa para comprender quién es el vencedor. El ángel anuncia y sirve; Jesucristo es el Señor resucitado con quien las mujeres se encontrarán. La salvación no se atribuye al mensajero ni a la piedra removida, sino al que murió por los pecadores y ha vencido la muerte.

Marcos 16:4, Lucas 24:2 y Juan 20:1 también presentan la piedra apartada. Mateo desarrolla la intervención del mensajero que los otros relatos no describen de la misma manera.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a dirigir tu fe hacia Jesucristo, no a detenerla en los instrumentos de los que Dios se sirve. Recibe con gratitud el testimonio que conduce al Salvador. Su resurrección te permite confiar en su poder y obedecer su palabra sin buscar en objetos o mensajeros una fuente independiente de salvación.

---

[3] Su aspecto era como un relámpago, y su ropa, blanca como la nieve.

El aspecto del ángel manifiesta el carácter extraordinario de la escena

Mateo describe al mensajero con imágenes de resplandor y blancura. Esa apariencia prepara la reacción de los custodios y sitúa el anuncio de la resurrección dentro de una intervención que procede del cielo.

Explicación del versículo

El pronombre «su» se refiere al ángel que acaba de bajar y remover la piedra. No introduce una descripción del cuerpo resucitado de Jesús. Mantener el referente permite distinguir al mensajero de aquel cuya resurrección va a proclamar.

«Su aspecto era como un relámpago» utiliza una comparación. El griego ὡς ἀστραπή (*hōs astrapḗ*) evoca el brillo que impresiona a quien lo ve. No dice que el ángel sea un fenómeno meteorológico; la imagen comunica la intensidad de su presencia.

La ropa «blanca como la nieve» añade otra comparación visible. Mateo no explica de qué material está hecha ni convierte cada rasgo del vestido en una enseñanza separada. El conjunto distingue la aparición del mensajero de la presencia ordinaria de las personas que rodean el sepulcro.

El resplandor sirve al mensaje

Marcos 16:5 menciona una vestidura blanca en el mensajero que las mujeres encuentran dentro del sepulcro. Lucas 24:4 presenta a dos hombres con ropa resplandeciente, y Juan 20:12 habla de dos ángeles vestidos de blanco. Cada narración conserva su enfoque y no debe ser reducida a una lista idéntica de detalles.

En Mateo, la descripción visible no constituye el final de la escena. El ángel hablará para quitar el temor de las mujeres, identificar a Jesús como el Crucificado y anunciar que ha resucitado. Su apariencia atrae la atención, pero su palabra dirige esa atención hacia la fidelidad y la victoria de Cristo.

Por eso el relato no invita a buscar un encuentro con ángeles como condición de la fe. Presenta un testimonio concreto mediante el cual Dios anuncia a las mujeres lo sucedido con su Hijo. El contenido de ese anuncio es el fundamento de su nueva esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con reverencia lo extraordinario que la Escritura narra sin hacer de las experiencias impresionantes la medida de tu vida espiritual. Escucha hacia quién conduce el mensaje: Jesucristo, muerto y resucitado. El Espíritu Santo te guía a la verdad del Señor y te afirma en su palabra, más allá de la intensidad de una impresión.

---

4 Los guardias temblaron de miedo ante él y quedaron como muertos.

Los custodios quedan como muertos ante el mensajero

La presencia del ángel provoca temor en quienes debían vigilar la tumba. La escena muestra el límite de la seguridad organizada por los dirigentes y prepara el contraste con la palabra de consuelo dirigida a las mujeres.

Explicación del versículo

«Los guardias» son los custodios colocados junto al sepulcro al final del capítulo anterior. Mateo no introduce aquí un grupo distinto ni dice que los discípulos los hubieran vencido. Su reacción procede del miedo ante el mensajero cuya llegada acaba de describirse.

El verbo ἐσείσθησαν (*eseísthēsan*) expresa que fueron sacudidos o temblaron. La misma escena ha mencionado un terremoto; ahora la conmoción alcanza a los hombres que pretendían mantener el control del acceso. El relato sitúa su temor frente a una intervención que supera su capacidad de vigilancia.

«Quedaron como muertos» utiliza una comparación, marcada por ὡς (*hōs*), «como». Mateo no está afirmando que murieran. De hecho, algunos de ellos irán después a informar a los principales sacerdotes de lo sucedido (Mateo 28:11).

El contraste alrededor de la tumba

La ironía narrativa es visible: los vivos que custodian al muerto quedan como muertos, mientras el que había sido sepultado será anunciado como resucitado. No se trata de intercambiar destinos mediante una fórmula mágica, sino de mostrar que la muerte y la vida no están bajo el dominio de la guardia.

El temor tampoco equivale por sí solo a fe. Los custodios presencian un acontecimiento extraordinario, pero el relato posterior mostrará que pueden aceptar dinero para difundir otra versión. La experiencia de una señal no elimina la responsabilidad de responder a la verdad.

A las mujeres, en cambio, el mensajero les dirá: «Ustedes no tengan miedo», y les anunciará que Jesús ha resucitado. El centro de la escena no es el poder del ángel como objeto de devoción, sino la victoria del Señor a quien sirve su mensaje.

Aplicación editorial

Tú puedes sentir temor ante lo que no controlas sin que ese temor sea todavía confianza en Dios. Escucha su palabra y vuelve tu corazón a Jesucristo. Su resurrección te ofrece una esperanza más firme que tus recursos y te llama a responder con verdad, incluso cuando hacerlo altera la seguridad a la que estabas acostumbrado.

---

[5] El ángel dijo a las mujeres: «Ustedes no tengan miedo, porque sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado.

El ángel consuela a quienes buscan al Crucificado

La primera palabra del mensajero a las mujeres es una invitación a dejar el miedo. Él conoce a quién buscan y nombra a Jesús mediante el acontecimiento que ellas han presenciado: su crucifixión.

Explicación del versículo

«Ustedes no tengan miedo» incluye en griego el pronombre ὑμεῖς (*hymeîs*), «ustedes». La palabra distingue a las destinatarias de los guardias que acaban de quedar sobrecogidos. Las mujeres reciben una explicación que transforma el sentido de lo que están viendo.

«Sé que buscan a Jesús» reconoce el propósito de su visita. El mensajero no dirige una enseñanza abstracta a personas sin relación con los hechos, sino una noticia acerca de aquel cuya muerte y sepultura habían seguido. El conocimiento expresado pertenece al mensaje que viene a comunicar; el texto no convierte al ángel en una fuente independiente de sabiduría divina.

La expresión τὸν ἐσταυρωμένον (*tòn estaurōménon*) identifica a Jesús como «el que fue crucificado». La resurrección no borrará su identidad ni sustituirá al que murió por otro personaje. El Señor vivo es el mismo que fue entregado a la cruz.

Consuelo fundado en una noticia verdadera

La invitación a no temer no pide a las mujeres que ignoren lo ocurrido. Se apoya en la explicación que sigue: Jesús ha resucitado como había dicho. Su dolor no es despreciado; recibe una respuesta que no podían producir mediante su cuidado de la tumba.

Marcos 16:6 conserva también la identificación de Jesús como el Nazareno crucificado y el anuncio de que ha resucitado. Lucas 24:5–7 dirige a las mujeres hacia el que vive y les recuerda su anuncio de muerte y resurrección. El consuelo nace de la fidelidad del Señor, no de una negación del sufrimiento.

Aplicación editorial

Cuando tú tienes miedo, puedes acercarte al Padre por el mismo Jesús que murió por tus pecados y vive. No necesitas ocultar tu aflicción para recibir su gracia. Escucha la verdad de su palabra y permite que el Espíritu Santo afirme tu esperanza en el Salvador, en lugar de hacerla depender de que desaparezca de inmediato toda emoción de temor.

---

[6] No está aquí, porque ha resucitado, como había dicho. Vengan y vean el lugar donde estaba.

Jesús ha resucitado tal como había dicho

La ausencia del cuerpo recibe una explicación clara: Jesús no está en la tumba porque ha resucitado. El anuncio une lo que las mujeres pueden ver con la palabra que el Señor había pronunciado antes de morir.

Explicación del versículo

«No está aquí» se refiere al lugar de la sepultura. El mensajero no deja esa ausencia sin interpretar ni la presenta como prueba de que alguien se llevó el cuerpo. La razón es explícita: «ha resucitado». El verbo ἠγέρθη (*ēgérthē*) expresa que fue levantado de la muerte.

La resurrección no equivale a que Jesús haya sobrevivido a la crucifixión o a que sus seguidores mantengan vivo su recuerdo. El mismo que murió y fue sepultado ahora vive. Hechos 2:24 lo proclamará como la acción de Dios que lo libera de la muerte, porque ella no podía retenerlo.

«Como había dicho» subraya la fidelidad de la promesa. Jesús había unido el anuncio de su muerte con el de su resurrección al tercer día (Mateo 16:21; Mateo 20:18–19). El acontecimiento no obliga a corregir su palabra; muestra que era digna de confianza.

«Vengan y vean el lugar donde estaba» invita a reconocer la realidad del sepulcro vacío. Mirar el lugar y escuchar la explicación forman parte de la misma escena. La tumba abierta no produce por sí sola todas las conclusiones de la fe; el mensaje da a conocer qué significa la ausencia de Jesús.

La esperanza de la salvación

1 Corintios 15:3–5 reúne la muerte de Cristo por nuestros pecados, su sepultura, su resurrección y sus apariciones. Más adelante afirma que, sin la resurrección, la fe sería inútil y los creyentes seguirían en sus pecados; pero Cristo sí ha resucitado (1 Corintios 15:17–20). La victoria del Señor es inseparable de la esperanza del perdón y de la vida.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en un Salvador vivo, cuya palabra fue confirmada por su resurrección. Acércate al Padre por él y recibe su gracia mediante la fe. La obediencia y el servicio nacen de esa esperanza: no intentan completar una obra fallida, sino responder con gratitud a quien venció la muerte.

---

7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Miren, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se lo he dicho».

La noticia de la resurrección debe llegar a los discípulos

Las mujeres reciben un encargo que las saca del sepulcro: comunicar a los discípulos que Jesús vive. El anuncio incluye además una cita prometida en Galilea, donde volverán a verlo.

Explicación del versículo

«Vayan pronto y digan» da urgencia a la comunicación. Las mujeres no deben permanecer solamente contemplando el lugar vacío. La noticia recibida se convierte en una responsabilidad concreta hacia los discípulos del Señor.

El contenido que deben transmitir no es una impresión vaga de consuelo: Jesús «ha resucitado de entre los muertos». La expresión identifica una victoria real sobre la muerte. Ellas son encargadas de dar a conocer lo que el mensajero acaba de anunciar, aun antes del encuentro con Jesús que Mateo narrará enseguida.

«Va delante de ustedes» traduce προάγει ὑμᾶς (*proágei hymâs*). Galilea no aparece como un destino elegido por las mujeres. Jesús ya había prometido, antes del arresto, que después de resucitar iría delante de sus discípulos allí (Mateo 26:32). La instrucción confirma esa palabra y prepara su cumplimiento.

Una reunión bajo la fidelidad del Señor

Marcos 16:7 también anuncia el encuentro en Galilea y menciona expresamente a Pedro entre los destinatarios. El fracaso de los discípulos durante el arresto no ha hecho que Jesús retire su propósito de reunirse con ellos. La iniciativa de la reunión procede del Señor que ha resucitado.

La promesa «allí lo verán» no afirma que ninguna aparición pudiera ocurrir antes o en otro lugar. Mateo dirigirá su narración hacia el encuentro de los once en Galilea; otros evangelios desarrollan encuentros en Jerusalén. La atención a un encuentro prometido no exige negar los demás testimonios.

«Ya se lo he dicho» cierra el encargo del mensajero. Ahora corresponde a las mujeres responder a la palabra recibida. La fidelidad de Jesús sostiene la noticia; su tarea consiste en comunicarla, no en producir la resurrección ni en completar la victoria del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes dar testimonio de Jesucristo con confianza porque el centro del mensaje es lo que él hizo. Habla con fidelidad de su muerte y resurrección, sin añadir promesas que no pronunció. La gracia que recibes te impulsa a compartir la esperanza del Señor vivo y a animar a otros a acudir a él.

---

8 Ellas salieron rápidamente del sepulcro, con miedo y gran alegría, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

El temor y la alegría acompañan la obediencia de las mujeres

Las mujeres salen del sepulcro y corren a transmitir la noticia. Su respuesta reúne temor y gran alegría: el anuncio de la resurrección transforma su esperanza sin que la intensidad de la experiencia desaparezca de inmediato.

Explicación del versículo

«Salieron rápidamente» responde al encargo de ir pronto. La narración muestra el paso de escuchar a actuar. Las mujeres no han recibido una información destinada solo a su consuelo privado; deben comunicarla a los discípulos.

La frase μετὰ φόβου καὶ χαρᾶς μεγάλης (*metà phóbou kaì charâs megálēs*) une «miedo» con «gran alegría». Mateo no considera necesario elegir una sola emoción para describirlas. El temor ante lo extraordinario y el gozo por la vida de Jesús aparecen juntos en una misma respuesta.

«Corrieron a dar la noticia» señala la dirección de su movimiento. El propósito no es escapar de toda relación con lo sucedido, sino llegar a los discípulos. Su prontitud manifiesta que el anuncio recibido ha comenzado a cambiar la forma en que se relacionan con la muerte que habían presenciado.

Una respuesta real, no idealizada

Marcos 16:8 destaca el temblor y el asombro de las mujeres y afirma que no dijeron nada a nadie porque tenían miedo. Mateo desarrolla su marcha para informar a los discípulos y el encuentro con Jesús. Los relatos atienden a distintos aspectos de una experiencia intensa; no ofrecen una cronología de cada palabra pronunciada durante el camino.

La reacción de las mujeres no necesita presentarse como una comprensión perfecta e instantánea para que su obediencia sea real. Están respondiendo a una noticia que supera lo que esperaban al visitar la tumba. El Señor mismo saldrá a su encuentro y confirmará el encargo.

La alegría tampoco convierte el sufrimiento anterior en una ilusión. Jesús murió verdaderamente; por eso el anuncio de que vive tiene tanta fuerza. La esperanza cristiana une la realidad de la cruz con la realidad de la resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes obedecer al Señor aun cuando el temor no haya desaparecido por completo. No necesitas fabricar un estado emocional perfecto para responder a su palabra. Confía en Jesucristo, recibe la alegría de su victoria y da el siguiente paso de fidelidad que corresponde a lo que él te ha enseñado.

9 Y en ese momento Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Saludos!». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

Las mujeres encuentran y adoran al Señor resucitado

La noticia recibida en el sepulcro es confirmada por el encuentro con Jesús. Él toma la iniciativa de acercarse, y ellas responden abrazando sus pies y adorándolo.

Explicación del versículo

«Jesús les salió al encuentro» presenta una acción del propio Señor. Las mujeres no están fabricando una presencia mediante su entusiasmo; el evangelista narra que él se encuentra con ellas mientras van a comunicar la noticia. El mismo Jesús anunciado por el mensajero se hace presente.

El saludo χαίρετε (*chaírete*) puede expresar una salutación y conserva relación con el gozo. La NTBT lo presenta como «¡Saludos!». En esta escena, la sencillez del saludo no disminuye la importancia del encuentro: el que había sido sepultado está vivo y habla con ellas.

«Le abrazaron los pies» describe un contacto corporal. Mateo no presenta únicamente una visión sin relación con el cuerpo del Señor. La respuesta de las mujeres afirma la realidad de su presencia y expresa una cercanía reverente al que reconocen.

El verbo προσεκύνησαν (*prosekýnēsan*), «lo adoraron», puede describir una postración de homenaje; aquí se dirige al Señor resucitado dentro del evangelio que lo reconoce como Hijo de Dios. Jesús recibe esa respuesta y luego les habla. El centro de su adoración no es el mensajero ni el sepulcro, sino él.

El encuentro y el encargo permanecen unidos

Juan 20:14–18 desarrolla el encuentro de María Magdalena con Jesús y su envío a los hermanos. Mateo narra el encuentro con las mujeres y el gesto de abrazar sus pies. Cada relato muestra que la resurrección conduce a reconocer al Señor vivo y a comunicar su palabra.

El próximo versículo no les permitirá quedarse únicamente en el gozo del encuentro. Jesús confirmará que deben avisar a sus hermanos. La adoración y el testimonio no compiten: reconocer quién es él da sentido al servicio que encomienda.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a adorar a Jesucristo y a escuchar lo que manda. La gratitud por su resurrección puede expresarse en oración, obediencia y testimonio. No necesitas reproducir la experiencia física de estas mujeres para confiar en el mismo Salvador; recibes su testimonio por la Escritura y respondes con fe al Señor que vive.

10 Entonces Jesús les dijo: «No tengan miedo. Vayan y avisen a mis hermanos que se dirijan a Galilea; allí me verán».

Jesús llama hermanos a los discípulos que volverán a verlo

El Resucitado confirma la palabra de consuelo y el encargo de ir a Galilea. Al llamar «mis hermanos» a los destinatarios, manifiesta una relación de gracia con quienes habían fallado durante su arresto.

Explicación del versículo

«No tengan miedo» repite en boca de Jesús la exhortación que el ángel había dirigido a las mujeres. Ahora el consuelo está unido al encuentro con el propio Señor. Su presencia no las aleja de la misión, sino que les permite recibirla nuevamente de él.

«Vayan y avisen» mantiene la responsabilidad de comunicar. Las mujeres son tratadas como personas capaces de llevar una palabra decisiva a los discípulos. La alegría del encuentro se convierte en servicio dentro de la comunidad que Jesús reunirá.

La expresión τοῖς ἀδελφοῖς μου (*toîs adelphoîs mou*) significa «a mis hermanos». En el contexto, se refiere a los discípulos llamados a reunirse en Galilea. No es una instrucción limitada a sus familiares biológicos: el encargo recibido del ángel y el encuentro posterior de los once aclaran a quiénes se dirige.

La gracia reúne a los que habían fallado

Los discípulos habían abandonado a Jesús en el momento del arresto (Mateo 26:56). La invitación no niega su fracaso ni lo convierte en una acción correcta. Muestra que el Señor no ha retirado su relación con ellos y toma la iniciativa para volver a reunirlos.

La referencia a Galilea confirma otra vez la promesa de Mateo 26:32. Jesús cumple lo que había dicho antes de que ellos huyeran. El fundamento de la reunión es su fidelidad, no una prueba previa de que los discípulos ya han reparado perfectamente su conducta.

Juan 20:17 también conserva el envío a «mis hermanos» y habla del Padre de Jesús y Padre de ellos. Esa relación es un regalo de gracia; no borra la identidad única del Hijo ni convierte a los creyentes en iguales a él en divinidad.

Aplicación editorial

Si tú has fallado al Señor, no necesitas encubrir tu pecado ni concluir que la única respuesta posible es alejarte para siempre. Vuélvete a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Su gracia restaura la relación y te llama a obedecer de nuevo; el servicio que sigue es fruto de su misericordia, no el precio de ser recibido.

El informe de la guardia

---

11 Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y contaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido.

La guardia informa a los principales sacerdotes

Mientras las mujeres llevan el anuncio a los discípulos, algunos custodios van a la ciudad con su propio informe. Mateo abre así dos respuestas distintas ante lo sucedido en la tumba.

Explicación del versículo

«Mientras ellas iban» mantiene la marcha de las mujeres como trasfondo. La narración pasa de quienes obedecen el encargo de Jesús a quienes estaban vigilando el sepulcro. Ambos movimientos nacen de la escena que acaba de desarrollarse, pero conducirán a comunicaciones diferentes.

«Algunos de la guardia» limita el grupo que va a informar. No dice que todos marcharan juntos ni explica dónde quedaron los demás. El término κουστωδία (*koustōdía*) retoma la guardia establecida al final del capítulo anterior y sacudida por el temor ante el ángel.

Los destinatarios son los principales sacerdotes, que habían promovido las medidas para asegurar la tumba. Los soldados cuentan «todo lo que había sucedido», expresión que remite a los hechos narrados alrededor del sepulcro. Mateo no reproduce cada palabra del informe ni afirma que hubieran observado el instante en que Jesús resucitó.

Informar no equivale todavía a creer

El verbo ἀπήγγειλαν (*apḗngeilan*) expresa que comunicaron lo ocurrido. La acción de informar demuestra que los custodios no habían muerto cuando quedaron «como muertos». También muestra que los dirigentes recibieron noticias de la escena que sus propias precauciones no habían podido controlar.

El relato no presenta el informe como una profesión de fe de los soldados. Los versículos siguientes mostrarán que aceptan dinero y una versión que deben difundir. Presenciar un acontecimiento y hablar de él no garantizan una respuesta fiel a la verdad.

El contraste con las mujeres es significativo. Ellas comunicarán que han recibido el anuncio del Señor vivo y han encontrado a Jesús; los soldados son conducidos hacia una explicación fabricada. Mateo permite seguir el origen de ambos mensajes en lugar de tratarlos como versiones sin contexto.

Aplicación editorial

Tú eres responsable de responder con verdad a lo que conoces. La fidelidad a Jesucristo puede exigir que no acomodes un informe a lo que otros desean escuchar. Busca la verdad con humildad, reconoce los límites de lo que sabes y permite que la gracia del Salvador venza el temor que te inclina a callar o deformar lo ocurrido.

---

12 Estos se reunieron con los ancianos, deliberaron y dieron mucho dinero a los soldados,

Los dirigentes pagan para sostener otra versión

El informe de la guardia es seguido por una deliberación y por la entrega de dinero. El contexto inmediato mostrará que el pago está unido a la instrucción de difundir un relato distinto de lo sucedido.

Explicación del versículo

«Estos se reunieron con los ancianos» se refiere a los principales sacerdotes que han recibido el informe. La respuesta no se limita a una reacción espontánea de una persona. Mateo describe una decisión compartida entre dirigentes.

«Deliberaron» expresa que consideraron juntos lo que harían. La reunión recuerda otras consultas de los adversarios durante la pasión, pero el texto no conserva todas las opiniones pronunciadas ni los argumentos internos de cada participante. Lo que da a conocer es la decisión que finalmente ejecutaron.

El griego ἀργύρια ἱκανά (*argýria hikaná*) señala una cantidad considerable de dinero. La NTBT lo expresa como «mucho dinero». Mateo no fija una cifra ni permite equipararla a las treinta monedas vinculadas con la entrega de Jesús. La relación entre ambas escenas está en el uso del dinero dentro de la oposición al Señor, no en una cantidad idéntica.

El sentido del pago se revela en la instrucción

El versículo siguiente manda a los soldados decir que los discípulos robaron el cuerpo mientras ellos dormían (Mateo 28:13). Ese contexto permite comprender el pago como un medio para obtener su colaboración con una versión fabricada. No es presentado como una recompensa neutral por haber realizado la vigilancia.

La decisión no cambia la resurrección de Jesús. Cambia lo que los soldados dirán acerca de ella. La oposición pasa del intento de asegurar la tumba al intento de controlar la explicación que circulará después de que esa seguridad haya sido superada.

El evangelio deja visible la diferencia entre un testimonio y una versión comprada. La fe cristiana se dirige al Señor que ha resucitado, no a una operación de influencia destinada a proteger el prestigio de sus seguidores.

Aplicación editorial

Tú puedes usar el dinero para servir o para comprar silencio y aprobación. Bajo el señorío de Jesucristo, tus recursos deben acompañar la verdad y la misericordia. Recibe su gracia y examina si alguna conveniencia económica está ocupando el lugar que corresponde a la fidelidad a Dios.

[13] diciendo: «Digan: “Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos”.

La explicación del robo es una instrucción fabricada

Los dirigentes ponen en boca de los soldados una frase concreta. Mateo identifica así el origen de la historia del robo: procede de una orden unida al pago, no de un hallazgo narrado por los custodios.

Explicación del versículo

«Digan» es un mandato. Los soldados reciben lo que deben afirmar acerca de la noche y del cuerpo de Jesús. La frase debe conservarse como discurso de los dirigentes; no es la conclusión del evangelista sobre lo que realmente ocurrió.

La versión atribuye la acción a «sus discípulos»: habrían venido de noche y robado el cuerpo. El verbo ἔκλεψαν (*éklepsan*) expresa el robo dentro del relato que se les encarga difundir. El capítulo no ha narrado a los discípulos entrando en el sepulcro ni actuando contra la guardia.

«Mientras nosotros dormíamos» es también parte de la declaración preparada. Mateo había descrito a los custodios temblando de miedo ante el ángel y después informando de lo sucedido. No había presentado el sueño como explicación de su fracaso. La instrucción sustituye esos hechos por una versión conveniente para quienes rechazan la resurrección.

La relación con la petición de vigilancia

Antes de que se colocara la guardia, los dirigentes habían pedido evitar precisamente el supuesto robo por los discípulos (Mateo 27:64). Ahora ordenan difundir la misma posibilidad como si hubiera sucedido. La relación entre los pasajes permite distinguir una sospecha previa de una prueba real.

La afirmación de haber dormido tampoco establece una observación directa de quién habría entrado. El relato pone al descubierto la debilidad del mensaje que se manda transmitir y, sobre todo, su origen deliberado. La respuesta de Mateo no se limita a esa dificultad: ha narrado el anuncio del mensajero y el encuentro de las mujeres con Jesús vivo.

La resurrección permanece como el cumplimiento de la palabra del Señor. No depende de que sus adversarios acepten reconocerla ni de que sus seguidores logren imponer una historia alternativa.

Aplicación editorial

Tú puedes enfrentar presión para repetir una versión que sabes conveniente pero falsa. La fidelidad a Cristo te llama a hablar con verdad y a no acusar sin fundamento. Busca en el Señor la firmeza para rechazar una mentira, aunque venga acompañada de recompensa, respaldo o promesas de protección.

[14] Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos y les evitaremos preocupaciones».

Los dirigentes prometen proteger a los soldados

El dinero va acompañado de una promesa de influencia ante el gobernador. Los dirigentes intentan quitar a los soldados la preocupación por las consecuencias de repetir la versión que les han preparado.

Explicación del versículo

«Si esto llega a oídos del gobernador» introduce una condición. El evangelista no afirma en esta frase que Pilato haya recibido el informe, que haya aceptado la explicación o que se haya reunido después con los dirigentes. Lo que narra es la seguridad que estos ofrecen a los soldados.

El asunto que podría llegar al gobernador está relacionado con la vigilancia y con la versión de que los custodios dormían. La tumba había sido asegurada después de una petición dirigida al propio Pilato (Mateo 27:62–66). Por eso la autoridad del gobernador importa dentro de la promesa de protección.

«Nosotros lo convenceremos» traduce ἡμεῖς πείσομεν (*hēmeîs peísomen*). El pronombre da relieve a quienes se comprometen a intervenir. No explican en el relato qué argumentos usarían ni prometen una segunda cantidad determinada de dinero. Basta ver que ofrecen su influencia para sostener la colaboración de los soldados.

Una seguridad puesta al servicio de la mentira

«Les evitaremos preocupaciones» promete dejarlos libres de inquietud por el asunto. El adjetivo ἀμερίμνους (*amerímnous*) expresa esa ausencia de preocupación. En esta escena, la seguridad ofrecida no nace de decir la verdad, sino de contar con el respaldo de quienes desean ocultarla.

La promesa ayuda a comprender por qué los soldados aceptan la instrucción en el versículo siguiente. Se combinan un beneficio económico y una garantía de protección. Mateo deja visibles esos medios para que el lector conozca el origen de la explicación que circulará.

Ninguno de esos acuerdos modifica lo que Jesús ha hecho. El Señor vive y ha recibido la adoración de las mujeres. La autoridad humana puede presionar sobre un testimonio, pero no convierte en inexistente la victoria del Salvador sobre la muerte.

Aplicación editorial

Tú puedes sentir alivio cuando alguien poderoso promete respaldarte, pero necesitas examinar para qué pide tu colaboración. La fidelidad a Jesucristo vale más que una seguridad comprada mediante una mentira. Confía en su gracia, habla con verdad y no uses tu propia influencia para encubrir el mal de otra persona.

---

15 Ellos tomaron el dinero e hicieron lo que les habían indicado. Y esta historia se ha difundido entre
los judíos hasta el día de hoy.

La versión pagada comienza a circular

Los soldados aceptan el dinero y repiten la instrucción recibida. Mateo cierra el relato de la guardia explicando que la historia del robo seguía circulando cuando escribió su testimonio.

Explicación del versículo

«Tomaron el dinero» confirma que la propuesta fue aceptada. La decisión enlaza la deliberación de los dirigentes con la conducta de los soldados. El evangelista no deja el pago como una oferta cuyo resultado se desconoce.

«Hicieron lo que les habían indicado» presenta la difusión como una acción aprendida de quienes los instruyeron. El griego ὡς ἐδιδάχθησαν (*hōs edidáchthēsan*) significa «como fueron enseñados». El contenido de esa enseñanza era afirmar que los discípulos habían robado el cuerpo mientras los custodios dormían.

«Esta historia» se refiere a esa versión concreta, no al anuncio verdadero de la resurrección. Que se haya difundido no demuestra que haya ocurrido como se contaba. Mateo acaba de narrar su origen en un acuerdo con dinero e instrucciones.

«Hasta el día de hoy» se refiere al tiempo desde el que escribe el evangelista. La expresión no traslada automáticamente su afirmación a cada época posterior ni ofrece por sí sola una fecha exacta de composición. Señala la persistencia que tenía entonces el relato alternativo.

Una circulación situada, no una culpa universal

«Entre los judíos» identifica el ámbito en que esa historia circulaba. No significa que todo judío la creyera ni atribuye una misma respuesta a todos los miembros del pueblo. Jesús, sus discípulos y las primeras testigos pertenecían a ese mismo pueblo. El pasaje denuncia una actuación concreta y la difusión de una explicación falsa.

El contraste continuará con el encargo de Jesús: los discípulos deberán enseñar a guardar lo que él ha mandado. Una instrucción sirve aquí a la mentira; la del Señor conduce a la verdad y a la obediencia. La proclamación apostólica reunirá la muerte por nuestros pecados, la sepultura y la resurrección de Cristo con el testimonio de sus apariciones (1 Corintios 15:3–8).

Aplicación editorial

Tú no debes medir la verdad de una afirmación solo por cuántas veces la has oído. Examina su fundamento y evita repetir acusaciones que nacen de conveniencias. Sigue a Jesucristo, recibe su salvación por fe y permite que su palabra forme en ti una manera de hablar que honre la verdad y la dignidad de las personas.

La gran comisión

Encargos relacionados del Resucitado: Marcos 16:14–18; Lucas 24:36–49; Juan 20:19–23

---

16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Los once acuden al encuentro prometido en Galilea

Mateo vuelve a los discípulos y los sitúa en el lugar indicado por Jesús. Su marcha responde a la promesa del Señor y prepara el encargo con el que concluye el evangelio.

Explicación del versículo

«Los once discípulos» designa al grupo apostólico después de la pérdida de Judas. La cifra conserva la herida que la traición ha dejado en el relato. Mateo no presenta aquí una comunidad que llega a la misión sin haber conocido el fracaso, sino a los discípulos que el Resucitado ha convocado de nuevo.

«Fueron a Galilea» muestra su respuesta al mensaje transmitido por las mujeres. Jesús había anunciado esa reunión antes de su arresto (Mateo 26:32), el mensajero la había recordado y el propio Señor la había confirmado (Mateo 28:7–10). La secuencia destaca su fidelidad para cumplir la palabra dada.

El encuentro ocurre «al monte que Jesús les había indicado». El verbo ἐτάξατο (*etáxato*) expresa que él lo había dispuesto. Mateo no identifica el monte por un nombre propio ni reproduce el momento exacto en que recibieron esa indicación. La autoridad que organiza la reunión sigue siendo la de Jesús.

El lugar de la misión en el relato

Galilea había sido el ámbito de una parte importante del ministerio del Señor. Ahora el encuentro allí no encierra la misión en esa región: desde ese lugar Jesús enviará a hacer discípulos de todas las naciones. La historia que ha llegado a una tumba en Jerusalén se abre hacia el mundo bajo la autoridad del Resucitado.

Los encargos narrados en Lucas 24:44–49 y Juan 20:19–23 desarrollan otros encuentros del Señor con sus discípulos. No deben trasladarse automáticamente a este monte como si cada evangelio describiera el mismo momento. Comparten la iniciativa de Jesús, su identidad resucitada y el envío de sus testigos.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a la palabra de Jesucristo aun después de reconocer tus fallos. La gracia no te llama a fingir una historia perfecta, sino a volver al Señor y obedecerlo. Acude a él con fe y recibe tu lugar de servicio bajo su autoridad, sin confundir la fidelidad con la ausencia de toda debilidad.

---

[17] Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaron.

La adoración de los discípulos convive con la vacilación de algunos

Los discípulos ven a Jesús y lo adoran, pero Mateo conserva también que algunos dudan. El evangelio no borra esa dificultad al narrar el encuentro que precede a la misión.

Explicación del versículo

«Cuando lo vieron» se refiere al Jesús resucitado que los ha convocado. La respuesta de adoración retoma la de las mujeres que le abrazaron los pies. El verbo προσεκύνησαν (*prosekýnēsan*) presenta el homenaje rendido al Señor vivo.

«Aunque algunos dudaron» conserva una tensión dentro de la escena. El verbo ἐδίστασαν (*edístasan*) expresa vacilación o duda. Mateo había usado la misma palabra cuando Jesús tomó a Pedro después de que comenzara a hundirse y le preguntó por qué había dudado (Mateo 14:31).

El término no obliga a imaginar una negación intelectual completa de todo lo que tienen delante. Tampoco permite afirmar con precisión qué pregunta o temor tenía cada uno. La NTBT conserva la referencia a «algunos»; el relato no los identifica por nombre ni atribuye a todos una respuesta interior idéntica.

Jesús responde acercándose y hablando

La duda no se convierte en el fundamento del envío. El fundamento será la autoridad de Jesús, que se acerca y da a conocer su mandato. Él no espera que los discípulos produzcan por sí mismos una seguridad perfecta para poder hablarles; su palabra dirige y sostiene la respuesta que deben dar.

Lucas 24:36–43 también conserva el temor, las dudas y el asombro de los discípulos durante otro encuentro con el Resucitado. Jesús les muestra que es él y que no es un espíritu sin cuerpo. Los testimonios no idealizan una comprensión instantánea, sino que presentan al Señor dándose a conocer.

La vacilación narrada tampoco hace que la resurrección sea una creación del entusiasmo de los discípulos. Precisamente ellos necesitan recibir la realidad y la palabra de Jesús. El Salvador tiene la iniciativa del encuentro y del encargo que sigue.

Aplicación editorial

Si tú enfrentas dudas, llévalas con sinceridad a Jesucristo y permite que la Escritura forme tu comprensión. No necesitas fingir certeza para acercarte a él, ni convertir la vacilación en una razón para dejar de escucharlo. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Señor y fortalece una fe que responde a su gracia.

---

[18] Jesús se acercó y les habló, diciendo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

El Resucitado declara su autoridad universal

Antes de enviar a los discípulos, Jesús da a conocer el fundamento de la misión: toda autoridad le pertenece en el cielo y en la tierra. El encargo no dependerá de la fuerza o del prestigio de quienes lo reciben.

Explicación del versículo

«Jesús se acercó y les habló» responde a la escena de adoración y vacilación. El Señor toma la iniciativa de dirigirse al grupo. Lo que dice acerca de sí mismo da sentido a los mandatos y a la promesa que siguen.

La palabra ἐξουσία (*exousía*) designa autoridad, el derecho de gobernar y actuar. «Toda» y «en el cielo y en la tierra» expresan su alcance sin limitarlo a Galilea, a una nación o a una dimensión de la vida. No hay otro señorío que pueda convertir su mandato en una petición sin valor.

«Me ha sido dada» expresa una autoridad recibida. Dentro del evangelio, el Padre ya había entregado todo al Hijo (Mateo 11:27). El lenguaje de la entrega no afirma que Jesús haya comenzado a existir o a ser divino después de resucitar. El Hijo que se humilló y murió habla ahora como el Señor victorioso que envía a sus discípulos.

El dominio anunciado en Daniel

Daniel 7:13–14 presenta a uno como hijo de hombre que recibe dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan. El arameo שָׁלְטָן (*sholtán*) designa ese dominio. La autoridad de Jesús y el alcance de la misión a todas las naciones corresponden a esa esperanza del reino que no será destruido.

Efesios 1:20–23 desarrolla la exaltación de Cristo resucitado por encima de todo poder y su posición como cabeza de la iglesia. La grandeza del Señor no autoriza a los discípulos a sustituir su gobierno por dominio personal. Su misión estará determinada por lo que él manda: hacer discípulos, bautizar y enseñar.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a Jesucristo sin hacer de tus capacidades la base de la misión. Su autoridad te da confianza y también fija tus límites: debes anunciarlo y enseñar su palabra, sin ocupar su lugar. Recibe por fe la gracia del Salvador y somete a él tus decisiones, tus relaciones y tus recursos.

---

19 Por eso, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

Hacer discípulos de todas las naciones bajo el nombre del Dios trino

La autoridad universal de Jesús da fundamento a un encargo de alcance universal. Sus discípulos deben llevar a otros al seguimiento del Señor y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta el mandato con la autoridad declarada en el versículo anterior. La misión no surge de una pretensión de superioridad de los once. Es una respuesta a la palabra del Resucitado, a quien pertenece toda autoridad en el cielo y en la tierra.

El mandato principal es μαθητεύσατε (*mathēteúsate*), «hagan discípulos». Se trata de conducir a personas a aprender de Jesús y seguirlo. La expresión «vayan» forma parte de ese movimiento hacia otros; no convierte el desplazamiento en el fin de la misión. El objetivo es que las personas lleguen a ser discípulas del Señor.

«Todas las naciones» traduce πάντα τὰ ἔθνη (*pánta tà éthnē*) y abre el encargo a todos los pueblos. El Señor no queda limitado por lengua, procedencia o pertenencia étnica. El bautismo y la enseñanza se dirigen a personas que reciben su palabra; el mandato no encomienda imponer la fe mediante dominio político o violencia.

El bautismo y la pertenencia al Señor

«Bautizándolos» describe una acción que acompaña el hacer discípulos. El bautismo es parte del encargo de Jesús y expresa públicamente la relación de pertenencia que su gracia establece. No debe reducirse a

un acto aislado de la fe y del aprendizaje: el versículo siguiente continúa con la enseñanza de todo lo que él ha mandado.

La salvación sigue siendo don de Dios por gracia mediante la fe, no el resultado de una obra con la que se compra su favor (Efesios 2:8–10). La obediencia al mandato bautismal responde al Salvador y no sustituye su muerte y resurrección como fundamento del perdón.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

«En el nombre» aparece en singular y va seguido de tres designaciones personales: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La fórmula sitúa juntos al Padre, a Jesús el Hijo y al Espíritu Santo dentro de la confesión que acompaña el bautismo. No presenta tres dioses ni tres nombres de una sola persona, sino la relación del creyente con el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Hijo no queda reducido a un maestro creado ni el Espíritu a una fuerza impersonal. Jesús había enseñado que el Padre enviaría al Espíritu Santo, quien enseñaría y recordaría sus palabras (Juan 14:26). Las personas se distinguen sin que se divida la unidad de Dios.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a seguir a Jesucristo y a ayudar a otros a conocerlo, respetando su dignidad y anunciando su gracia. Obedece su palabra, valora el bautismo que ordenó y aprende a vivir ante el Padre, bajo el señorío del Hijo y con la guía del Espíritu Santo.

---

20 enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado. Y miren, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de esta era».

El Señor acompaña a sus discípulos mientras aprenden a obedecerlo

La misión incluye enseñar a vivir conforme a todo lo que Jesús ha mandado. El evangelio concluye con una promesa que sostiene ese encargo: el Señor estará con los suyos todos los días, hasta el fin de esta era.

Explicación del versículo

«Enseñándoles a cumplir» desarrolla el hacer discípulos del versículo anterior. El verbo τηρεῖν (*tēreîn*) expresa guardar u observar lo mandado. La enseñanza no termina en transmitir información sobre Jesús; procura que quienes creen en él aprendan a responder con obediencia.

«Todo lo que les he mandado» mantiene a Jesucristo como autoridad del discipulado. Los enviados no reciben permiso para sustituir su enseñanza por sus preferencias ni para escoger únicamente lo que les resulta cómodo. Deben enseñar su palabra con fidelidad, atendiendo al sentido con que él la dio.

Esa obediencia no compra la salvación. Efesios 2:8–10 une el regalo de la gracia con la vida de buenas obras para la cual somos creados en Cristo. Aprender a guardar sus mandatos es fruto de pertenecer al Salvador, no un camino independiente para merecer su aceptación.

La presencia que sostiene la misión

«Yo estoy con ustedes» contiene la expresión ἐγὼ μεθ᾽ ὑμῶν εἰμι (*egṓ meth’ hymôn eimi*). Jesús mismo promete su presencia. La confianza de los discípulos no depende de que la misión carezca de oposición, sino de que el Señor que tiene toda autoridad no los abandona.

La promesa recuerda el nombre Emanuel, «Dios con nosotros», anunciado al comienzo del evangelio (Mateo 1:23). El mismo Jesús cuya venida manifestó la cercanía de Dios concluye afirmando que estará con los suyos. Su muerte y resurrección no han roto esa relación; fundamentan la esperanza con la que salen a servir.

«Todos los días» incluye la continuidad de la vida y del servicio. «Hasta el fin de esta era» da a la promesa un horizonte que alcanza la consumación de la misión. La expresión no ofrece una fecha para calcular, sino seguridad para perseverar. El encargo se extiende a todas las naciones bajo la fidelidad de aquel que lo da.

La guía del Espíritu Santo

Jesús prometió que el Padre daría otro Consolador, el Espíritu de la verdad, y que no dejaría huérfanos a los suyos (Juan 14:16–18). El Espíritu enseña conforme a su palabra y glorifica a Cristo (Juan 16:13–14). La presencia del Señor sostiene así una vida de fe, comunión y obediencia.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender, obedecer y servir sin cargar con la idea de que estás solo. Acércate al Padre por Jesucristo y atiende la guía del Espíritu Santo en la Escritura. El Salvador que te da la misión también te acompaña; su gracia te sostiene para dar con fidelidad cada paso de hoy.

Marcos

Introducción al Evangelio según Marcos

Marcos te conduce a conocer a Jesucristo mediante sus palabras, sus obras y el camino que lo lleva a la cruz y a la resurrección. El Señor anuncia el reino de Dios, llama a creer y seguirlo, y entrega su vida como rescate por muchos. Su poder y su servicio revelan juntos quién es el Salvador.

El nombre del libro y sus lectores

Una antigua tradición atribuye este evangelio a Marcos y lo vincula con la enseñanza de Pedro. El narrador no se identifica en primera persona ni da una fecha o ciudad de redacción. La atribución tradicional y los datos que el relato declara expresamente deben distinguirse, sin convertir en certezas los detalles de composición que el libro no proporciona.

Marcos explica palabras y costumbres que algunos lectores podían desconocer. Traduce expresiones de Jesús como «Talita cum», «Efatá» y su clamor desde la cruz (Marcos 5:41; Marcos 7:34; Marcos 15:34). Esas aclaraciones sugieren una audiencia que necesitaba ayuda para comprender parte del entorno de Jesús; no identifican por sí solas una comunidad única.

La buena noticia tiene como centro a Jesucristo

La palabra εὐαγγέλιον (*euangelion*) significa «buena noticia» o «evangelio». El libro comienza relacionándola con Jesucristo y presenta después su anuncio: el tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado y la respuesta es arrepentirse y creer (Marcos 1:1; Marcos 1:14–15). El reino es el gobierno de Dios que reclama nuestra vida y se manifiesta en la misión de su Hijo.

Jesús sana, libera, enseña y perdona pecados. Su autoridad para perdonar muestra que la necesidad humana llega más hondo que una dolencia visible (Marcos 2:5–12). La compasión del Señor atiende a personas concretas y conduce a reconocer quién es él. El lector recibe un llamado a confiar en el Salvador, más allá de admirar sus obras.

El Hijo amado y el camino de la cruz

En el bautismo, el Espíritu desciende sobre Jesús y el Padre lo llama su Hijo amado (Marcos 1:10–11). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se distinguen en la escena dentro de la revelación del único Dios. La vida de Jesús está orientada a cumplir la voluntad del Padre; su humanidad es real y su identidad como Hijo no queda reducida al papel de un maestro entre otros.

La confesión de Pedro, «Tú eres el Cristo», conduce al anuncio del sufrimiento, la muerte y la resurrección (Marcos 8:29–31). Reconocer el título del Mesías exige aprender el sentido de su misión. Jesús vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos; su sangre es derramada por muchos (Marcos 10:45; Marcos 14:24). La salvación se recibe por su gracia mediante la fe; la obediencia nace de esa entrega y no compra el perdón.

Un recorrido por el relato

1. **1:1–13:** el anuncio de Juan, el bautismo de Jesús y la prueba en el desierto preparan el comienzo de su ministerio.
2. **1:14–8:26:** el ministerio en Galilea y las regiones cercanas muestra la autoridad y compasión de Jesús, el crecimiento de la oposición y la dificultad de sus seguidores para comprender.
3. **8:27–10:52:** la identidad del Cristo se explica mediante su camino de sufrimiento y resurrección; los discípulos aprenden sobre la cruz, el servicio y la fe.

4. **11–13:** Jesús entra en Jerusalén, enseña y afronta controversias; anuncia juicio y llama a permanecer vigilantes.
5. **14–15:** la unción, la cena, Getsemaní, el arresto, los juicios, la crucifixión y la sepultura llevan a cumplimiento su entrega.
6. **16:** el anuncio del sepulcro proclama que Jesús ha resucitado. La continuación conservada entre corchetes reúne apariciones, el envío de los discípulos y la exaltación del Señor.

Seguir a Jesús mientras se aprende a comprender

Los discípulos responden al llamado de Jesús, pero también temen, malinterpretan y fallan. El Señor los enseña y corrige; su gracia los vuelve a llamar después de la resurrección. La mención expresa de Pedro en el mensaje del sepulcro muestra que su negación no ha cancelado la palabra del Salvador (Marcos 16:7).

Seguirlo implica negarse a uno mismo, tomar la cruz y recibir su dirección (Marcos 8:34–35). Jesús redefine la grandeza como servicio y une el amor a Dios con el amor al prójimo (Marcos 9:35; Marcos 12:29–31). Estas respuestas expresan la vida de quienes reciben su gracia.

La resurrección y las lecturas conservadas

La muerte del Señor es real: el centurión la presencia, Pilato recibe confirmación, José sepulta el cuerpo y las mujeres observan el lugar. En el sepulcro se anuncia que el mismo Jesús crucificado ha resucitado (Marcos 15:44–47; Marcos 16:6). La esperanza se funda en esa victoria, no solo en la supervivencia de un recuerdo.

Los corchetes distinguen las lecturas adicionales conservadas en esta edición, incluida la continuación de Marcos 16:9–20. Conviene leer esas marcas junto con las explicaciones de cada pasaje, manteniendo la distinción textual y atendiendo al contenido que se transmite. El anuncio del crucificado resucitado enlaza la escena del sepulcro con el testimonio apostólico que proclama su salvación.

Aplicación editorial

Al leer Marcos, tú puedes preguntarte qué revela cada escena acerca de Jesús y cómo responden quienes lo encuentran. Escucha su palabra, recibe su corrección y busca al Padre por medio de él. El Espíritu Santo te guía en la verdad conforme a las Escrituras, dando testimonio del Hijo. La vida cristiana comienza y permanece sostenida por Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Capítulo 1

Predicación de Juan el Bautista

Mateo 3:1–12; Lucas 3:1–9, Lucas 3:15–17; Juan 1:19–28

---

[1] Comienzo del evangelio de Jesucristo.

La buena noticia tiene su centro en Jesucristo

Marcos abre su relato anunciando el comienzo del evangelio de Jesucristo. Antes de presentar a Juan en el desierto, fija el centro de todo lo que seguirá: la persona y la obra del Señor.

Explicación del versículo

«Comienzo» traduce ἀρχή (*archḗ*). La palabra introduce el relato que se inicia con el mensajero y la aparición pública de Jesús. No significa que la existencia de Cristo comience cuando Juan bautiza, ni pretende ofrecer aquí una explicación completa de su origen. Señala la entrada del lector en la buena noticia que va a narrarse.

El término εὐαγγέλιον (*euangélion*) significa «buena noticia». En esta frase no designa solamente el título de un libro. Anuncia una realidad que será dada a conocer mediante los actos, las palabras, la muerte y la resurrección de Jesús.

«De Jesucristo» une la noticia inseparablemente con él. Jesús no es un ejemplo añadido a un mensaje que podría conservarse igual sin su persona. Es aquel de quien habla el anuncio y quien proclama el evangelio de Dios, llamando al arrepentimiento y a la fe (Marcos 1:14–15).

«Cristo» corresponde al título χριστός (*christós*), «Ungido» o Mesías. No es un apellido. Desde el inicio, el lector recibe una identificación que tendrá que aprender a comprender a la luz del camino de Jesús, sin reducirla a expectativas de poder o triunfo inmediato.

La noticia se desarrolla a través de su entrega

Marcos mostrará al Hijo del Hombre con autoridad para perdonar pecados (Marcos 2:10) y explicará que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). La buena noticia no puede separarse del perdón ni de esa entrega salvadora.

El anuncio en la tumba identificará al mismo Jesús crucificado como resucitado (Marcos 16:6). Así, el «comienzo» abre una historia cuyo centro no es solo una enseñanza admirable, sino el Salvador que vence la muerte después de dar su vida por los pecadores.

Aplicación editorial

Tú eres invitado a recibir a Jesucristo mediante la fe. La buena noticia no comienza con una demostración de tus méritos, sino con lo que Dios ha hecho en su Hijo. Escucha su palabra, reconoce tu necesidad de perdón y permite que su gracia forme tu manera de vivir y servir.

---

[2] Como está escrito en el profeta Isaías:
«Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino.

La Escritura anuncia al mensajero que prepara el camino

La historia de Jesús se abre bajo la palabra de Dios ya escrita. Marcos reúne el anuncio de un mensajero y la voz del desierto para mostrar que la aparición de Juan prepara la llegada del Señor.

Explicación del versículo

«Como está escrito» afirma que lo que sigue pertenece al cumplimiento de la Escritura. El griego γέγραπται (*gégraptai*) presenta una palabra escrita que conserva su autoridad. La aparición de Jesús no se narra como una iniciativa sin relación con la fidelidad anterior de Dios.

La atribución «en el profeta Isaías» introduce una cita que continúa en el versículo 3. Ese versículo recoge Isaías 40:3, mientras la frase sobre el mensajero reúne lenguaje relacionado con Éxodo 23:20 y Malaquías 3:1. Por tanto, no conviene buscar cada palabra de los dos versículos únicamente en Isaías. El pasaje se presenta como una unidad cuyo anuncio del camino del Señor culmina en la voz de Isaías.

«Mi mensajero» traduce τὸν ἄγγελόν μου (*tòn ángelón mou*). La palabra griega puede designar a un mensajero humano o celestial; el contexto identifica aquí su función preparatoria con Juan. No debe confundirse automáticamente con un ángel que baja del cielo por el solo uso del mismo sustantivo.

El camino de Dios y la llegada de Jesús

En Éxodo, Dios anuncia un enviado delante de su pueblo para guardarlo en el camino. En Malaquías, el Señor anuncia a su mensajero que despejará el camino «delante de mí». El hebreo מַלְאָכִי (*malají*) significa «mi mensajero». Marcos reúne ese lenguaje de envío y preparación al introducir al precursor de Jesús.

La cita distingue al que prepara del que llega. Juan no es el centro definitivo de la buena noticia ni sustituye al Salvador. En Marcos 1:7–8 reconocerá que viene después de él uno más poderoso, quien bautizará con el Espíritu Santo. Su ministerio tiene sentido porque dirige hacia Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes servir como mensajero de la verdad sin ocupar el lugar de Jesucristo. La fidelidad consiste en anunciar su palabra y ayudar a otros a acudir a él. Tu tarea no es crear una salvación propia ni convertirte en el centro de la fe de quienes te escuchan, sino dar testimonio del único Señor y Salvador.

---

[3] Una voz clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor;
hagan rectas sus sendas”».

La voz del desierto llama a preparar el camino del Señor

La cita de Isaías presenta una voz que convoca a recibir al Señor. Marcos relacionará inmediatamente esa voz con Juan y su predicación de arrepentimiento en el desierto.

Explicación del versículo

«Una voz clama» concentra la atención en el mensaje antes de identificar al mensajero. El verbo βοῶντος (*boôntos*) expresa un clamor que llama a escuchar. Juan no aparece como quien inventa un camino de salvación, sino como la voz que prepara a sus oyentes para la llegada de otro.

«En el desierto» forma parte de la manera en que Marcos presenta la cita. En Isaías 40:3, la NTBT dice: «Preparen en el desierto el camino de Jehová». Marcos conserva la imagen y la aplica a la voz que será escuchada en el desierto cuando Juan aparezca. La distinta disposición de la frase no debe ocultar su centro común: preparar el camino de Dios.

«Hagan rectas sus sendas» utiliza el lenguaje de una vía que se dispone para la llegada del Señor. No es una orden de construir materialmente una carretera. En el desarrollo del relato, Juan llamará al arrepentimiento y a la confesión de los pecados; esa respuesta da contenido a la preparación.

El consuelo de Isaías y la identidad de Jesús

Isaías 40:1–5 abre una palabra de consuelo para el pueblo, anuncia el fin de su aflicción y la revelación de la gloria de Jehová. La expresión hebrea דֶּרֶךְ יְהוָה (*dérej YHWH*) significa «camino de Jehová». El anuncio se refiere a la venida de Dios a favor de su pueblo.

Marcos sitúa ese lenguaje delante de la aparición de Jesús. Juan prepara el camino y, poco después, Jesús llega al Jordán. La relación otorga una profundidad decisiva a su identidad: su venida pertenece al cumplimiento de la promesa de Dios, no solo a la aparición de un maestro más.

Juan 1:23 también conserva la identificación del Bautista como esa voz del desierto. El mensajero orienta a sus oyentes hacia el Señor, sin reclamar para sí el lugar del Cristo.

Aplicación editorial

Preparar el camino, para ti, implica escuchar la llamada de Dios y dejar de encubrir el pecado que necesitas confesar. No puedes salvarte corrigiendo por tu cuenta cada aspecto de tu vida. Acude con arrepentimiento y fe a Jesucristo; su gracia perdona y comienza a enderezar la vida de quien lo recibe.

---

[4] Juan el Bautista apareció en el desierto, proclamando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

Juan llama al arrepentimiento y al perdón

La voz anunciada por la Escritura recibe ahora un nombre y una actividad concreta. Juan aparece en el desierto proclamando un bautismo que llama a reconocer el pecado y volverse a Dios.

Explicación del versículo

«Juan el Bautista apareció» introduce al mensajero que prepara el camino. La designación lo identifica por su actividad de bautizar, no por una dignidad que lo iguale al que viene después de él. Su ministerio cumple una función preparatoria dentro de la buena noticia de Jesucristo.

El desierto no es un escenario sin relación con la cita anterior. La voz que llama a preparar el camino del Señor es seguida por la aparición de Juan precisamente allí. El evangelista une la promesa escrita con un acontecimiento que comienza a desarrollarse ante el pueblo.

«Proclamando» traduce κηρύσσων (*kērýssōn*): Juan anuncia públicamente un mensaje. Su actividad no consiste solo en realizar una acción con agua; el bautismo está acompañado por una palabra que exige respuesta.

La expresión βάπτισμα μετανοίας (*báptisma metanoías*) significa «bautismo de arrepentimiento». El arrepentimiento implica reconocer el pecado y volverse a Dios; no se limita a sentir malestar o a cambiar una opinión sin afectar la dirección de la vida. El versículo siguiente mostrará a las personas confesando sus pecados.

El perdón y la preparación para Jesús

«Para el perdón de los pecados» expresa la orientación del anuncio hacia la remisión que Dios concede. El sustantivo ἄφεσις (*áphesis*) comunica liberación o remisión. El pasaje no presenta el agua como un mecanismo que vuelve innecesarios el arrepentimiento y la relación con Dios.

La función de Juan debe leerse con su propio anuncio: viene uno más poderoso que bautizará con el Espíritu Santo. Hechos 19:4 explica que Juan bautizaba llamando al pueblo a creer en el que vendría después de él, es decir, en Jesús. Su ministerio no constituye un camino de salvación que compita con Cristo.

El Señor mismo proclamará: «Arrepiéntanse y crean en el evangelio» (Marcos 1:14–15). La preparación de Juan conduce a esa respuesta de fe al Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu pecado sin intentar pagar por el perdón mediante una ceremonia o una exhibición de culpa. Vuélvete a Jesucristo con arrepentimiento y fe. La gracia que recibes no deja intacta tu antigua dirección: comienza a formar en ti una vida que confiesa la verdad y aprende a obedecer al Señor.

---

5 Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.

Las multitudes responden confesando sus pecados

El anuncio de Juan atrae a personas de Judea y Jerusalén al Jordán. Mateo y Lucas ofrecen detalles relacionados, mientras Marcos destaca la amplitud de la respuesta y la confesión que acompaña al bautismo.

Explicación del versículo

La narración pasa de la predicación del mensajero al movimiento de sus oyentes. Acuden hacia él desde la región de Judea y desde Jerusalén. La respuesta no queda limitada a quienes viven junto al lugar donde bautiza; el anuncio provoca una concurrencia amplia.

«Toda la región» y «todos los habitantes» expresan esa amplitud con el lenguaje narrativo de la escena. No deben convertirse en una afirmación de que cada individuo, sin excepción, aceptó el mensaje. Lucas 7:29–30 distingue entre quienes recibieron el bautismo de Juan y quienes rechazaron el propósito de Dios al no dejarse bautizar por él.

El bautismo ocurre «en el río Jordán». El lugar de la acción es concreto. El texto no ofrece aquí un punto exacto del río ni permite atribuir a sus aguas una capacidad propia de perdonar. El centro es la respuesta al llamado de Dios anunciado por Juan.

«Confesando sus pecados» traduce ἐξομολογούμενοι τὰς ἁμαρτίας αὐτῶν (*exomologoúmenoi tàs hamartías autôn*). Quienes responden reconocen la realidad de sus propias faltas. No se presentan únicamente para denunciar el mal de otros ni para exhibir una identidad religiosa de la que esperan obtener seguridad automática.

Una respuesta que debe dar fruto

Mateo 3:5–9 relaciona el mismo movimiento hacia Juan con la confesión y la exigencia de fruto digno de arrepentimiento. La descendencia de Abraham no reemplaza la respuesta personal a Dios. Marcos concentra su relato, pero la confesión que menciona pertenece a ese llamado serio a volverse al Señor.

La amplitud de la concurrencia tampoco convierte a Juan en el Salvador. Su siguiente proclamación dirigirá la atención hacia uno más poderoso. La confesión prepara para recibir al que puede hacer lo que el mensajero no puede dar por sí mismo.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar de esconderte detrás de la conducta de otros y reconocer con sinceridad lo que necesitas confesar. Acude a Jesucristo, cuya gracia ofrece perdón real. La confesión no consiste en humillarte para merecer su amor, sino en abandonar la mentira y recibir la misericordia que transforma tu vida.

---

[6] Juan vestía ropa de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero a la cintura; comía langostas y miel silvestre.

La vida de Juan corresponde a su ministerio en el desierto

Marcos describe la ropa y el alimento del Bautista. Esos detalles lo sitúan dentro de la escena del desierto y recuerdan el perfil profético de Elías, sin convertir su apariencia en el fundamento de su autoridad.

Explicación del versículo

Juan vestía ropa de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero. La descripción se refiere a elementos concretos de su vestimenta. Mateo presenta los mismos rasgos al narrar su predicación (Mateo 3:4), de modo que no son detalles aislados sin relación con el retrato del mensajero.

El cinturón de cuero recuerda a 2 Reyes 1:8, donde Elías es identificado por su aspecto velludo y por el cinturón que lleva a la cintura. La semejanza ayuda a reconocer una relación profética. No significa que ambos pasajes describan cada prenda con palabras idénticas ni que Marcos presente a Juan como Elías vuelto corporalmente a la vida.

Su alimento eran «langostas y miel silvestre». El griego ἀκρίδας (*akrídas*) designa las langostas, y μέλι ἄγριον (*méli ágrion*) la miel silvestre. El adjetivo se refiere al origen silvestre de la miel; no atribuye un valor moral a ese alimento.

Una descripción con sentido dentro del relato

Levítico 11:21–22 incluye ciertas clases de langostas entre los insectos que podían comerse. Por tanto, el alimento mencionado no debe leerse como una afirmación de que Juan estuviera desafiando las disposiciones alimentarias de la Ley.

El conjunto describe una vida vinculada al lugar donde desarrolla su ministerio. La sobriedad de su presencia concuerda con la seriedad de su llamado, pero el relato no manda que todos los creyentes reproduzcan su ropa o su dieta. El mensaje que tiene que escucharse es el arrepentimiento y el anuncio del que viene después de él.

La relación con Elías tampoco desplaza a Jesús. Juan prepara el camino del Señor y reconocerá su propia pequeñez ante él. El centro de la buena noticia permanece en Cristo, quien traerá el don del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender una vida de sencillez sin convertir una apariencia externa en medida de santidad. La fidelidad se reconoce en escuchar a Dios y servir bajo el señorío de Jesucristo. Permite que la gracia del Salvador ordene tus necesidades y recursos, de manera que tu manera de vivir acompañe la verdad que anuncias.

---

7 Y proclamaba: «Detrás de mí viene uno más poderoso que yo, ante quien no soy digno de agacharme
a desatar la correa de sus sandalias.

Juan anuncia al que es más poderoso que él

El contenido de la predicación de Juan dirige la atención más allá de su propia persona. El mensajero reconoce la superioridad del que viene y expresa su humildad mediante una acción de servicio muy concreta.

Explicación del versículo

«Y proclamaba» muestra que el anuncio del que viene forma parte de su ministerio, junto al llamado al arrepentimiento. Juan no reúne a las multitudes para convertir su propia importancia en el centro de la esperanza. Su voz prepara a los oyentes para recibir a otro.

«Uno más poderoso que yo» traduce ὁ ἰσχυρότερός μου (*ho ischyróterós mou*). La comparación afirma una superioridad real, que el versículo siguiente explicará mediante el bautismo con el Espíritu Santo. No se reduce a decir que el futuro mensajero atraerá más personas o tendrá mayor reputación.

«Detrás de mí viene» señala el orden de aparición en el relato. Juan aparece primero y prepara el camino; Jesús llegará después al Jordán. Esa anterioridad del mensajero no lo coloca por encima del Señor. El orden de llegada y la dignidad de la persona son cuestiones diferentes.

La imagen de agacharse para desatar la correa de sus sandalias concreta su humildad. El verbo κύψας (*kýpsas*) expresa la acción de inclinarse. Juan se considera indigno incluso de realizar ese servicio sencillo ante el que viene. Sus palabras reconocen la grandeza de Cristo, sin que sea necesario convertir la sandalia o la correa en símbolos secretos.

El mensajero conoce el límite de su función

Juan 1:20–27 desarrolla la misma distinción: el Bautista declara que no es el Cristo y dirige la atención al que está en medio del pueblo. Lucas 3:15–16 sitúa su respuesta ante la expectativa de quienes se preguntaban si él sería el Mesías.

La confesión de Juan permite comprender su autoridad de manera correcta. Es fiel precisamente al no reclamar el lugar del Salvador. El poder que el pueblo necesita no procede de la capacidad del precursor para producir una renovación interior, sino del Señor que dará el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con firmeza y humildad a la vez. No necesitas negar los dones que Dios te ha dado, pero tampoco ocupar con ellos el lugar de Jesucristo. Da testimonio de su gracia, acepta los límites de tu servicio y ayuda a otros a confiar en el Salvador, de quien depende la vida que tú no puedes conceder.

---

[8] Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Jesús dará lo que el bautismo de Juan prepara para recibir

Juan explica la superioridad del que viene mediante una diferencia decisiva: él bautiza con agua, pero el Señor bautizará con el Espíritu Santo. Su ministerio prepara; la obra de Jesús alcanza una profundidad que el mensajero no puede producir.

Explicación del versículo

La frase contrapone «yo» y «él». Juan reconoce lo que ha hecho sin despreciarlo: ha bautizado con agua dentro de su llamado al arrepentimiento. Al mismo tiempo, no atribuye a su acción la capacidad de otorgar por sí mismo todo lo que Dios ha prometido.

«Él los bautizará» anuncia la obra del que viene. El sujeto es el más poderoso mencionado en el versículo anterior, cuya identidad será presentada enseguida cuando Jesús llegue de Nazaret. Juan no dirige a sus oyentes hacia un poder impersonal independiente de Cristo.

La expresión ἐν πνεύματι ἁγίῳ (*en pneúmati hagíō*) significa «con el Espíritu Santo» o «en el Espíritu Santo». El contraste anuncia una obra que no queda en el agua exterior. El Espíritu Santo es quien da vida y guía en la verdad conforme a la palabra de Dios; no debe reducirse a una emoción o a una fuerza que las personas puedan manejar.

La promesa del Padre y la obra del Hijo

Hechos 1:4–5 retomará expresamente esta comparación. Jesús llama a esperar la promesa del Padre y distingue el bautismo de Juan con agua del bautismo con el Espíritu Santo. El anuncio del precursor se integra así en la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Jesús también enseñó que enviaría de parte del Padre al Espíritu de la verdad, quien daría testimonio de él (Juan 15:26). La acción del Espíritu no desplaza al Salvador: lo glorifica y conduce a conocerlo. Las personas divinas se distinguen sin dividir al único Dios.

El contraste tampoco declara inútil todo bautismo con agua: el Resucitado mandará bautizar a sus discípulos (Mateo 28:19). Aquí Juan está reconociendo el límite de su ministerio y anunciando el don que viene de Cristo. Marcos conserva esta promesa sin añadir en este versículo la referencia al fuego que aparece en Mateo y Lucas.

Aplicación editorial

Tú necesitas la obra de Dios, no solo una experiencia religiosa exterior. Acude con fe a Jesucristo y atiende la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Recibe con gratitud la gracia del Padre y permite que el Espíritu forme una vida que dé testimonio de Jesús mediante la verdad, el amor y la obediencia.

El bautismo de Jesús

Mateo 3:13–17; Lucas 3:21–22. Testimonio relacionado: Juan 1:29–34

---

[9] En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Jesús llega al Jordán y recibe el bautismo de Juan

El que Juan había anunciado entra ahora personalmente en el relato. Jesús llega desde Nazaret de Galilea y se deja bautizar por el mensajero que estaba preparando su camino.

Explicación del versículo

«En aquellos días» conecta la llegada de Jesús con el ministerio que acaba de describirse. Marcos no introduce una historia sin relación con la predicación del Bautista. La expectativa del más poderoso comienza a recibir una respuesta concreta en la persona que llega al Jordán.

«De Nazaret de Galilea» identifica la procedencia inmediata de Jesús. El evangelista no relata aquí su nacimiento ni explica los años anteriores de su vida. Su atención se concentra en el comienzo de su actividad pública y en el testimonio que se dará sobre él en el bautismo.

La frase «fue bautizado por Juan» mantiene claras las funciones: Jesús recibe el bautismo y Juan lo administra. La superioridad anunciada en los versículos 7–8 no impide que Jesús se acerque al ministerio preparatorio. Su grandeza no se manifiesta evitando toda cercanía con el pueblo que está respondiendo a Dios.

Sin embargo, Marcos no dice que Jesús confesara pecados, como había dicho de quienes acudían al Bautista. No debe trasladarse a él automáticamente cada rasgo de la respuesta de las multitudes. El relato lo distinguirá enseguida mediante el descenso del Espíritu y la palabra del Padre.

Por qué el bautismo no implica pecado en Jesús

Mateo 3:13–15 conserva la dificultad que Juan expresa ante la petición y la respuesta de Jesús: corresponde «cumplir toda justicia». Ese diálogo ilumina su obediencia al propósito de Dios, aunque Marcos no lo reproduzca. El Señor no llega como alguien que necesita ser librado de su propia culpa.

Hebreos 4:14–16 identifica a Jesús como el Hijo de Dios que conoce la tentación y nuestras debilidades, pero sin pecado. Su cercanía con quienes necesitan perdón pertenece a su misión salvadora. Se coloca entre ellos para realizar la voluntad del Padre y, finalmente, entregar su vida por muchos.

El bautismo también prepara la manifestación de su identidad. Juan 1:31–33 relaciona el ministerio de agua del Bautista con el propósito de que Jesús fuera manifestado a Israel. El mensajero sirve a esa revelación; no convierte al Señor en el Mesías mediante su propia autoridad.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo sin pensar que su santidad lo vuelve indiferente a tu necesidad. Él se acercó al pueblo y cumplió la voluntad del Padre para salvar a pecadores. Confía en su gracia y aprende de su obediencia: la verdadera grandeza se expresa en servir al propósito de Dios, no en buscar distancia de quienes necesitan misericordia.

---

[10] Enseguida, mientras salía del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.

Los cielos se rasgan y el Espíritu desciende sobre Jesús

Al salir del agua, Jesús recibe una manifestación que procede del cielo. Marcos une el bautismo con el descenso del Espíritu y prepara la voz que lo identificará como el Hijo amado.

Explicación del versículo

«Enseguida» enlaza lo que ocurre con el bautismo recién narrado. Jesús está saliendo del agua cuando ve los cielos rasgarse. El sujeto de «vio» sigue siendo Jesús; Marcos concentra la escena en lo que él contempla, sin enumerar aquí a todas las personas que pudieron percibirlo.

El verbo σχιζομένους (*schizoménous*) expresa que los cielos se rasgan. Es un lenguaje vigoroso de apertura, que presenta una iniciativa de Dios. La llegada del Espíritu y la voz celestial no son producidas por la capacidad de Juan ni por una petición de espectáculo de la multitud.

El Espíritu desciende «como una paloma». La comparación comunica la forma en que se manifiesta su descenso; no afirma que el Espíritu Santo deje de ser quien es para convertirse en un animal. Lucas 3:21–22 habla expresamente de una forma corporal semejante a una paloma y sitúa el acontecimiento mientras Jesús ora.

El movimiento se dirige hacia Jesús. La expresión griega εἰς αὐτόν (*eis autón*) subraya ese destino, que la NTBT expresa como «sobre él». El texto anuncia su relación con la misión del Hijo; no dice que antes careciera de santidad o que ahora adquiriera por primera vez una identidad divina.

La venida de Dios y el siervo que recibe el Espíritu

Isaías 64:1 contiene el clamor para que Dios rasgue los cielos y descienda. El hebreo קָרַעְתָּ שָׁמַיִם (*qaráta shamáyim*) expresa ese rasgar de los cielos. La relación permite percibir la fuerza de la escena en Marcos, aunque aquí no se introduce una cita formal de esa oración.

Isaías 42:1 anuncia al siervo escogido sobre quien Dios pone su Espíritu. En Jesús, el descenso del Espíritu está unido a la complacencia del Padre. El evangelio presenta así una misión recibida de Dios y realizada en comunión con él, no una búsqueda de poder para el propio prestigio.

El Bautista dará testimonio de haber visto al Espíritu descender y permanecer sobre Jesús (Juan 1:32–33). Esa señal identifica precisamente al que bautizará con el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a reconocer a Jesucristo por el testimonio que Dios ha dado de él. No necesitas transformar cada impresión personal en una señal equivalente a esta manifestación. Escucha la Escritura y recibe la guía del Espíritu Santo, quien conduce a la verdad y da testimonio del Salvador.

---

11 Y vino una voz de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco».

El Padre reconoce a Jesús como su Hijo amado

La voz celestial interpreta la escena del bautismo. Jesús es el Hijo amado en quien el Padre se complace; su identidad y su misión quedan afirmadas antes de que se narren la tentación y el servicio en Galilea.

Explicación del versículo

«Vino una voz de los cielos» sitúa la declaración en el mismo ámbito de la apertura que Jesús acaba de ver. El que habla se identifica por sus palabras: llama a Jesús «mi Hijo». La escena distingue al Padre que habla, al Hijo que recibe su palabra y al Espíritu que ha descendido sobre él.

«Tú eres» traduce σὺ εἶ (*sỳ eî*) y dirige la declaración a Jesús. No dice «desde ahora serás» ni presenta el bautismo como una adopción por la que un hombre común empieza a ser el Hijo divino. La voz reconoce quién es él y expresa el agrado del Padre.

La designación ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός (*ho huiós mou ho agapētós*) significa «mi Hijo amado». El amor del Padre acompaña al que iniciará un camino de obediencia que incluye oposición y sufrimiento. La tentación que sigue no indica que haya dejado de ser amado.

«En ti me complazco» afirma un agrado personal. El Padre no expresa solamente aprobación de una ceremonia. Da testimonio del Hijo y del camino que realiza conforme a su voluntad. El evangelista coloca esa afirmación antes de los conflictos para que el lector no juzgue la identidad de Jesús por la recepción favorable o adversa que encontrará.

El Hijo real y el siervo escogido

Salmos 2:7 contiene la declaración «Tú eres mi Hijo», dentro del anuncio del rey establecido por Dios. Isaías 42:1–4 presenta al siervo escogido en quien Dios se complace y sobre quien pone su Espíritu. La voz en el bautismo reúne resonancias que permiten reconocer tanto la dignidad del Hijo como el carácter de su servicio.

La realeza y el servicio no deben separarse. Marcos mostrará que el Hijo del Hombre da su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). Su entrega no desmiente el amor del Padre, sino que pertenece a la obra mediante la cual Dios salva.

La distinción de las personas divinas

La escena no presenta a una sola persona cambiando sucesivamente de forma. El Padre habla al Hijo mientras el Espíritu desciende sobre él. El único Dios se da a conocer como Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin dividir su divinidad ni confundir sus personas.

Aplicación editorial

Tú te acercas al Padre por este Hijo amado, cuyo amor no necesita ser ganado mediante tus méritos. Recibe con fe la gracia de Jesucristo. Cuando atravieses pruebas, no midas la fidelidad de Dios solo por la facilidad del camino; afirma tu esperanza en el Salvador que obedeció al Padre y entregó su vida por ti.

Tentación de Jesús

Mateo 4:1–11; Lucas 4:1–13

---

12 Enseguida el Espíritu lo impulsó al desierto.

El Espíritu conduce a Jesús al desierto

La afirmación del Padre no da paso a un camino libre de oposición. El mismo Espíritu que acaba de descender sobre Jesús lo impulsa al desierto, donde será tentado por Satanás.

Explicación del versículo

«Enseguida» relaciona la nueva escena con el bautismo. Marcos narra un movimiento continuo: Jesús es reconocido como el Hijo amado y pasa al lugar de la prueba. La cercanía de ambas escenas impide interpretar la tentación como prueba de que el Padre ha dejado de amarlo.

El sujeto de la acción es «el Espíritu». El evangelista no describe a Jesús moviéndose por una ambición de probar sus propios límites. Su camino se desarrolla bajo la iniciativa de Dios y en comunión con el Espíritu Santo.

El verbo ἐκβάλλει (*ekbállei*), traducido «lo impulsó», expresa un movimiento decidido y enérgico. Ese vigor no implica que Jesús se resista a la voluntad del Padre ni que sea llevado contra su obediencia. El relato subraya la iniciativa del Espíritu, sin narrar una lucha entre la voluntad del Hijo y la de Dios.

El destino vuelve a ser el desierto. Allí había aparecido la voz preparatoria de Juan; ahora Jesús entra en un escenario de prueba. La repetición del lugar une las escenas, pero no hace idénticas sus funciones: Juan proclama la llegada del Señor, mientras Jesús enfrentará la oposición del tentador.

La dirección de Dios y la intención del tentador

El versículo siguiente identifica a Satanás como quien tienta. El Espíritu conduce; Satanás intenta apartar al Hijo de la obediencia. No deben confundirse esas acciones. Santiago 1:13–15 afirma que Dios no tienta a nadie al mal y distingue la tentación de la fidelidad divina.

Mateo 4:1 y Lucas 4:1–2 también relacionan la estancia de Jesús en el desierto con la guía del Espíritu y la tentación del diablo. La unidad de esos elementos no convierte a Dios en autor del mal. Muestra que la misión del Hijo atraviesa una oposición que no tendrá la última palabra sobre su obediencia.

Aplicación editorial

Si tú enfrentas una prueba mientras buscas obedecer al Señor, no debes concluir de inmediato que has quedado fuera de su cuidado. Acude a Jesucristo y busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Tampoco conviertas una dificultad en permiso para ceder al mal: la gracia te sostiene para permanecer fiel, no para llamar voluntad de Dios a lo que él prohíbe.

---

[13] Estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

El Hijo enfrenta la tentación en el desierto

Marcos resume en un solo versículo los cuarenta días, la acción de Satanás, la presencia de las fieras y el servicio de los ángeles. Su relato es breve, pero sitúa el comienzo de la misión de Jesús en medio de una oposición real.

Explicación del versículo

Jesús permanece en el desierto «cuarenta días». El período forma parte del acontecimiento narrado y no debe convertirse en una fórmula que todo creyente tenga que reproducir. El evangelista no establece aquí un calendario universal para la vida espiritual.

«Siendo tentado por Satanás» identifica la acción y a su agente. El participio πειραζόμενος (*peirazómenos*) presenta la tentación dentro de esa estancia. No significa que Jesús haya consentido al pecado. La prueba y la rendición al mal son distintas, como confirma el testimonio de que fue tentado pero permaneció sin pecado (Hebreos 4:15).

«Estaba entre las fieras» añade un rasgo propio de esta descripción. El término θηρίων (*thēríōn*) se refiere a animales salvajes. Marcos no dice qué especies eran, si lo atacaron o si actuaron de una manera extraordinariamente pacífica. El detalle sitúa a Jesús en el ámbito no domesticado del desierto sin resolver esas preguntas.

«Los ángeles le servían» muestra que la prueba no equivale a una ausencia de cuidado divino. El verbo describe su servicio, pero no enumera lo que hicieron en cada momento. Jesús es tentado por un adversario real y atendido por servidores de Dios; esas funciones no deben confundirse.

La fidelidad de Jesús dentro de la historia bíblica

Los cuarenta días recuerdan el lenguaje de la prueba en el desierto. Deuteronomio 8:2–3 habla de los cuarenta años de Israel y de aprender a vivir de la palabra de Dios. La relación no identifica días con años: permite reconocer un contexto bíblico en el que se pone de manifiesto la obediencia.

Mateo 4:1–11 y Lucas 4:1–13 desarrollan los desafíos y las respuestas de Jesús mediante la Escritura. Marcos no reproduce esos diálogos. Su brevedad dirige la atención al Hijo que atraviesa la tentación y continúa la misión recibida del Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir ayuda a Jesucristo cuando enfrentas tentación. Él conoce la prueba sin haber cedido al pecado y puede socorrerte (Hebreos 2:17–18). Apóyate en su gracia, atiende su palabra y busca una respuesta de obediencia. Ser tentado no te obliga a rendirte ni te coloca fuera del alcance de su misericordia.

Jesús anuncia el reino de Dios en Galilea

Mateo 4:12–17; Lucas 4:14–15

---

14 Después de que Juan fue entregado, Jesús fue a Galilea proclamando el evangelio de Dios

Jesús proclama la buena noticia de Dios en Galilea

El relato pasa de la preparación y la prueba al anuncio público de Jesús. El encarcelamiento de Juan marca esta transición, pero la oposición al mensajero no detiene la buena noticia de Dios.

Explicación del versículo

«Después de que Juan fue entregado» sitúa la nueva etapa mediante un acontecimiento doloroso. El verbo παραδοθῆναι (*paradothênai*) significa ser entregado a otro poder. Aquí se refiere a la detención de Juan, que Marcos 6:17–20 desarrollará al narrar el conflicto con Herodes y Herodías.

La frase no dice que Juan ya hubiera sido ejecutado. Su entrega a la custodia y su muerte pertenecen a momentos distintos del relato. Tampoco ofrece la duración exacta entre el bautismo de Jesús y esta actividad en Galilea. Marcos selecciona la transición que necesita para introducir la proclamación del Señor.

Jesús va «a Galilea», la región de la que había llegado al Jordán. Ese ámbito se convertirá en escenario de enseñanza, llamados, sanidades y confrontaciones. El evangelista no presenta la buena noticia como una idea sin relación con lugares y personas: será escuchada dentro de una vida pública concreta.

«Proclamando el evangelio de Dios» identifica su actividad. El término κηρύσσων (*kērýssōn*) expresa anuncio público. La buena noticia procede de Dios y da a conocer su acción salvadora. No es una campaña mediante la cual Jesús busque prestigio separado del Padre.

De la voz preparatoria al anuncio del Señor

Juan había proclamado el arrepentimiento y la llegada del más poderoso. Ahora Jesús mismo anuncia el evangelio, cuyo contenido se explicará en el versículo siguiente. El mensajero no es reemplazado por alguien que niegue su llamado, sino por el Señor hacia quien ese llamado estaba orientado.

Mateo 4:12–17 también relaciona el encarcelamiento de Juan con la actividad de Jesús en Galilea y el anuncio de la cercanía del reino. Lucas 4:14–15 destaca que regresa con el poder del Espíritu y enseña en las sinagogas. Cada relato presenta su enfoque sin reducir la misión a una simple reacción ante el arresto.

La oposición que alcanza a Juan anticipa que anunciar la verdad puede encontrar resistencia. Sin embargo, la esperanza no depende de que los poderes humanos aprueben el mensaje: depende del Dios que actúa en Jesucristo.

Aplicación editorial

Tú puedes permanecer fiel al Señor cuando el testimonio de la verdad encuentra oposición. No necesitas confundir una dificultad con el fracaso del evangelio. Escucha a Jesucristo, afirma tu esperanza en su gracia y sirve con los medios que él te da, sin hacer de la aceptación pública la medida de su fidelidad.

---

15 y diciendo: «Se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en el evangelio».

La llegada del reino exige arrepentimiento y fe

Jesús resume su proclamación mediante un anuncio y un llamado. Dios ha llevado la historia a un momento decisivo, su reino se ha acercado y los oyentes deben responder volviéndose a él y creyendo la buena noticia.

Explicación del versículo

«Se ha cumplido el tiempo» traduce πεπλήρωται ὁ καιρός (*peplḗrōtai ho kairós*). El tiempo es presentado como una ocasión decisiva que ha llegado a su cumplimiento. Jesús no ofrece una fecha secreta para calcular; anuncia que la acción de Dios que sus oyentes necesitan reconocer está entrando en una etapa determinante.

«Se ha acercado el reino de Dios» utiliza ἤγγικεν (*ḗngiken*), «se ha acercado». El reino expresa el gobierno de Dios, no solamente un territorio. Su cercanía se manifestará en la autoridad de Jesús para enseñar, liberar y perdonar. El anuncio reclama reconocer la acción del Padre en la persona y la misión del Hijo.

Esto no significa que toda la consumación futura ya haya ocurrido. El mismo Jesús hablará de beber de nuevo en el reino de Dios (Marcos 14:25). El evangelio permite afirmar la llegada decisiva de su acción salvadora y, a la vez, esperar su plenitud sin convertir el anuncio en una contradicción.

Dos respuestas que pertenecen al mismo llamado

«Arrepiéntanse» y «crean» son mandatos dirigidos a los oyentes. El arrepentimiento implica abandonar la dirección del pecado y volverse a Dios; la fe recibe como verdadera y digna de confianza la buena noticia que Jesús anuncia. No se trata de sentir culpa para después buscar una salvación distinta de él.

«Crean en el evangelio» vincula la confianza con lo que Dios está dando a conocer. El mensaje no promete que cada deseo humano se cumplirá de inmediato. Marcos mostrará su alcance en el perdón y en la entrega del Hijo del Hombre como rescate por muchos (Marcos 10:45), culminando en el anuncio de su resurrección (Marcos 16:6).

El anuncio de la gracia antecede y fundamenta la respuesta. Los oyentes no hacen que el reino llegue mediante su esfuerzo; son llamados a recibir con fe la iniciativa de Dios. Esa fe no deja intacta la vida anterior, porque el Señor al que se confía es también quien llama a obedecer.

Aplicación editorial

Tú puedes responder hoy sin esperar a convertirte primero en una persona que merezca el favor de Dios. Reconoce tu pecado y confía en Jesucristo, único Salvador. Pide al Padre que su gracia transforme tu dirección y atiende la guía del Espíritu Santo en la Escritura. La obediencia nace de la fe recibida, no del intento de comprar un lugar en el reino.

Jesús llama a cuatro pescadores

Mateo 4:18–22. Relato relacionado del llamado: Lucas 5:1–11

---

16 Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando las redes en el mar, porque eran pescadores.

Jesús encuentra a Simón y Andrés en su trabajo

El anuncio del reino da paso al llamado de discípulos concretos. Jesús ve a dos hermanos mientras pescan y, en el versículo siguiente, los invita a participar en una vida que tendrá su centro en seguirlo.

Explicación del versículo

La escena ocurre «junto al mar de Galilea». No es un retiro al que los hermanos hayan acudido para recibir una ceremonia de nombramiento. Jesús pasa por el lugar donde realizan su ocupación habitual. La iniciativa del encuentro corresponde al Señor que los ve y les hablará.

Simón y Andrés son identificados como hermanos. Marcos todavía no llama Pedro a Simón en esta frase; explicará después el nombre que Jesús le da (Marcos 3:16). Conservar ese desarrollo permite seguir la presentación de las personas sin anticipar todos sus rasgos desde el primer momento.

Están «echando las redes», porque eran pescadores. El participio ἀμφιβάλλοντας (*amphibállontas*) describe la acción de arrojar la red para pescar. La explicación de su oficio da sentido al lenguaje que Jesús usará: hablará de hacerlos pescadores de hombres a partir de una actividad que conocen.

El relato no presenta su profesión como una culpa de la que necesitan escapar. Tampoco atribuye su elección a un mérito profesional que los haga superiores a otras personas. Jesús los llama desde una vida concreta y reorienta esa vida hacia su misión.

El encuentro dentro de los evangelios

Mateo 4:18–20 conserva la misma escena del llamado junto al mar y la respuesta inmediata. Lucas 5:1–11 desarrolla un encuentro con enseñanza desde la barca, una pesca abundante y la palabra dirigida a Simón. Ese relato ofrece detalles propios que Marcos no incluye aquí.

No es necesario insertar una pesca milagrosa dentro de la frase de Marcos para que su llamado tenga autoridad. En este relato, lo decisivo será la palabra de Jesús y la respuesta de los hermanos. El Señor no depende de una reconstrucción que reúna cada detalle de todos los evangelios en una sola escena.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar la palabra de Jesucristo en medio de una vida de trabajo y responsabilidades reales. Tu oficio no queda fuera de su señorío. Confía en su gracia y permite que él ordene tus prioridades, de modo que lo que sabes hacer y lo que posees puedan servir a su propósito sin convertirse en el fundamento de tu identidad delante de Dios.

---

[17] Jesús les dijo: «Síganme, y haré que sean pescadores de hombres».

Jesús llama a seguirlo y promete formar a sus discípulos

El llamado une una invitación personal y una promesa de transformación. Simón y Andrés deben ir detrás de Jesús; él se compromete a hacerlos llegar a ser pescadores de hombres.

Explicación del versículo

«Síganme» traduce δεῦτε ὀπίσω μου (*deûte opísō mou*), literalmente una invitación a venir detrás de él. La relación personal precede a la tarea. Jesús no entrega solamente un proyecto para que lo ejecuten de manera independiente; los llama a caminar con él y aprender bajo su autoridad.

«Haré que sean» contiene ποιήσω ὑμᾶς γενέσθαι (*poiḗsō hymâs genésthai*), «haré que ustedes lleguen a ser». La promesa reconoce que su formación será obra del Señor. El primer paso de seguirlo no significa que ya comprendan todo o que posean por sí mismos la capacidad para la misión.

«Pescadores de hombres» toma la imagen de su oficio y la dirige hacia las personas. El sustantivo ἀνθρώπων (*anthrōpōn*) se refiere a seres humanos, sin limitar el alcance de la imagen a varones. La tarea que recibirán tendrá que ver con reunir personas en respuesta al anuncio del reino.

La imagen se comprende desde la misión de Jesús

La metáfora no autoriza a trasladar cada aspecto de la pesca al trato con las personas. La misión de Jesús se expresa en proclamar la buena noticia y llamar al arrepentimiento y a la fe. No consiste en engañar, coaccionar o tratar a los oyentes como objetos que alguien debe poseer.

El propio Señor explicará que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). Su entrega determina el sentido del servicio de los discípulos. Ellos pueden anunciar la salvación, pero no reemplazan al Salvador ni producen el perdón mediante su habilidad.

En Lucas 5:8–10, Simón reconoce su pecado y Jesús responde con una palabra de consuelo y una misión. La debilidad del llamado no hace inútil la promesa del Señor; muestra la necesidad de depender de él.

Aplicación editorial

Tú eres llamado primero a seguir a Jesucristo y a dejarte enseñar. El servicio crece de esa relación y de su gracia, no de la pretensión de dominar a otros. Comparte la buena noticia con verdad y amor, confiando en el Señor que forma a sus discípulos y puede obrar donde tus capacidades son insuficientes.

---

18 Enseguida dejaron las redes y lo siguieron.

Simón y Andrés responden dejando las redes

La palabra de Jesús recibe una respuesta concreta. Los hermanos dejan la actividad que estaban realizando y comienzan a seguirlo, haciendo visible la prioridad que su llamado adquiere en sus vidas.

Explicación del versículo

«Enseguida» traduce εὐθύς (*euthýs*) y destaca la prontitud. Marcos no narra aquí una negociación sobre las condiciones del seguimiento. La escena avanza directamente de la invitación de Jesús a la respuesta de los pescadores.

«Dejaron las redes» tiene un objeto concreto. Las redes pertenecen al trabajo que acaba de identificarse y representan una ocupación real que interrumpen para ir con él. El relato no dice que las destruyeran, las vendieran o declararan malo su oficio. El énfasis está en que no permiten que la actividad del momento impida responder al Señor.

El verbo ἠκολούθησαν (*ēkoloúthēsan*) expresa que lo siguieron. No basta con abandonar algo: el movimiento tiene una dirección y una persona. Su respuesta no se define por el vacío de lo que dejan, sino por la relación con Jesús que comienzan a vivir.

Un comienzo que necesita formación

El versículo anterior había prometido que Jesús los haría llegar a ser pescadores de hombres. Por eso esta respuesta es el comienzo del discipulado, no una afirmación de madurez completa. El Señor los llamará a escuchar, observar y aprender a lo largo de su ministerio.

Mateo 4:20 también destaca que dejaron las redes y lo siguieron. Lucas 5:11 narra una respuesta de dejarlo todo después de llevar las barcas a tierra. Cada relato permite apreciar el costo real del llamado sin obligar a inventar una descripción única de todos los bienes que conservaron o entregaron.

El mismo capítulo de Marcos llevará a Jesús a la casa de Simón y Andrés, donde atenderá a la suegra de Simón (Marcos 1:29–31). El seguimiento no vuelve irrelevantes a las personas de su entorno. La prioridad del Señor transforma la vida concreta, en lugar de anular toda relación de cuidado.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer qué actividad, seguridad o apego está retrasando una obediencia que ya has comprendido. Responde a Jesucristo con fe y prontitud, sin confundir el seguimiento con decisiones

impulsivas ajenas a su palabra. Lo decisivo es pertenecer al Salvador y permitir que su gracia ordene aquello que necesitas dejar y aquello que debes seguir cuidando.

---

19 Un poco más adelante vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que también estaban en una barca, reparando las redes.

Jesús ve a Jacobo y Juan preparando sus redes

El llamado continúa un poco más adelante, con otra pareja de hermanos. Jacobo y Juan están en una barca arreglando las redes cuando Jesús los ve.

Explicación del versículo

«Un poco más adelante» mantiene la continuidad del recorrido junto al mar. El evangelista no introduce un viaje distante ni una etapa sin relación con el encuentro de Simón y Andrés. El mismo Jesús que acaba de llamarlos se dirige ahora hacia otras personas.

Jacobo es identificado como «hijo de Zebedeo», y Juan como su hermano. La presentación distingue a estos discípulos de otros que llevan los mismos nombres. Juan no es aquí el Bautista del comienzo del capítulo: pertenece a esta familia de pescadores que será incorporada al seguimiento de Jesús.

«También estaban en una barca» relaciona la escena con el oficio ya mencionado. Pero la actividad no es exactamente la misma: Simón y Andrés estaban echando las redes, mientras estos hermanos las estaban reparando. Marcos conserva detalles propios de cada encuentro, en lugar de presentar una lista indiferenciada de nombres.

El participio καταρτίζοντας (*katartízontas*) puede expresar poner en condiciones, arreglar o reparar. El objeto son las redes que utilizan para pescar. La frase describe una parte necesaria del trabajo; no exige suponer que una pesca milagrosa acabara de romperlas, pues Marcos no ha narrado ese acontecimiento.

Un llamado dentro de relaciones concretas

El versículo siguiente mostrará que Zebedeo está con ellos y que también hay jornaleros. El llamado llega, por tanto, a una vida con vínculos familiares y laborales. Jesús no reúne a sus discípulos como si carecieran de historia previa; su palabra les dará una nueva prioridad dentro de esa historia.

Mateo 4:21–22 conserva el trabajo con las redes y la presencia del padre. Lucas 5:10 añade, dentro de su propio relato, que los hijos de Zebedeo eran socios de Simón. La relación permite apreciar que el seguimiento del Señor alcanza a personas que ya compartían parte de su vida de trabajo.

La preparación de las redes no es presentada como una acción sin valor. El evangelio muestra a Jesús llamando a personas ocupadas en tareas ordinarias, a las que él dará una misión que no podían producir por sí mismas.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar al Señor en tareas de preparación y mantenimiento que otros apenas ven. Permanece dispuesto a escuchar a Jesucristo en medio de ellas. Su gracia no depende de que tu vida parezca extraordinaria; te llama a poner tu historia, tus relaciones y tus capacidades bajo su autoridad.

---

20 Enseguida los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se fueron detrás de él.

Jacobo y Juan dejan la barca para ir detrás de Jesús

El llamado del Señor recibe una respuesta que afecta al trabajo y a la vida familiar. Los hermanos dejan a Zebedeo en la barca con los jornaleros y van detrás de Jesús.

Explicación del versículo

«Enseguida los llamó» coloca la prontitud, en esta frase, en la acción de Jesús. El griego εὐθὺς ἐκάλεσεν (*euthỳs ekálesen*) presenta al Señor que los ve y los llama sin que Marcos narre otro acontecimiento intermedio. A continuación se describe la respuesta de los hermanos.

«Dejaron a su padre Zebedeo» hace visible que el seguimiento tiene un costo relacional. No abandonan solo unas herramientas, sino una actividad compartida con su padre. El evangelista no reproduce una conversación con Zebedeo ni explica qué pensó él. Su silencio no permite afirmar automáticamente aprobación, resentimiento o ruptura definitiva.

Zebedeo queda «con los jornaleros». El sustantivo μισθωτῶν (*misthōtôn*) identifica a trabajadores contratados. El detalle muestra que el padre no es presentado quedándose solo en la barca. No ofrece, sin embargo, un cálculo de la riqueza o de los ingresos de la familia.

«Se fueron detrás de él» retoma el lenguaje del llamado a Simón y Andrés. La dirección de su salida es Jesús. El centro del acto no consiste en separarse por separarse, sino en reconocer la prioridad del Señor y comenzar a aprender junto a él.

La prioridad de Cristo y el cuidado de la familia

El pasaje narra una vocación concreta dentro de la formación de los discípulos. No establece que todo creyente deba copiar literalmente la salida de una barca familiar para demostrar que tiene fe. La obediencia recibe su forma de la palabra de Jesús, no de una imitación exterior de cada circunstancia.

El mismo Señor denunciará el uso de una excusa religiosa para dejar de ayudar a los padres (Marcos 7:9–13). Por eso esta escena no debe convertirse en autorización para la indiferencia familiar. La prioridad de Cristo y la fidelidad a su enseñanza se sostienen juntas.

El que llama a los hermanos también promete formarlos. Ellos responden con una entrega real, pero la misión seguirá dependiendo del Señor que los ha llamado y de la gracia con que conduce a sus discípulos.

Aplicación editorial

Tú puedes poner a Jesucristo por encima de toda seguridad sin usar su nombre para eludir tus responsabilidades. Escucha su palabra, recibe su gracia y busca una obediencia concreta. Cuando seguirlo tenga un costo, confía en él y procura que tus decisiones reflejen tanto fidelidad al Salvador como amor a las personas que te ha confiado.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

Lucas 4:31–37

---

21 Entraron en Capernaúm, y enseguida, el sábado, Jesús enseñaba en la sinagoga.

Jesús enseña en la sinagoga de Capernaúm

Después del llamado de los pescadores, el relato sitúa a Jesús en una reunión de la comunidad. El anuncio del reino se desarrolla ahora mediante una enseñanza que provocará asombro y quedará acompañada por una liberación.

Explicación del versículo

«Entraron en Capernaúm» utiliza el plural y mantiene el movimiento de Jesús con quienes acaban de comenzar a seguirlo. El relato no los deja fuera de la historia después del llamado. Su aprendizaje ocurre mientras acompañan al Señor y conocen lo que hace y enseña.

Capernaúm es el lugar concreto de esta escena. Lucas 4:31 la identifica como una ciudad de Galilea. Marcos no ofrece aquí una descripción de sus calles o de su población; la nombra para situar el encuentro con personas que escucharán la palabra de Jesús.

El momento es «el sábado», y el lugar, la sinagoga. El sustantivo συναγωγή (*synagōgḗ*) se relaciona con la reunión y designa aquí el ámbito donde la comunidad se congrega. El Señor enseña dentro de la vida religiosa de su pueblo; no aparece como alguien cuya misión carezca de relación con la historia de Israel.

El verbo ἐδίδασκεν (*edídasken*) expresa que estaba enseñando. El sujeto pasa a ser Jesús. Aunque ha llamado a otros a seguirlo, la autoridad y la iniciativa del ministerio permanecen en él. Los discípulos son acompañantes y aprendices, no personas que ya puedan ocupar su lugar.

La enseñanza prepara la manifestación de su autoridad

Marcos no reproduce en este versículo el contenido completo de lo que Jesús dijo. La reacción de los oyentes se explicará por la autoridad con que enseña, y la escena siguiente mostrará esa autoridad frente a un espíritu impuro. La palabra y la acción quedarán unidas dentro del mismo encuentro.

El contexto anterior ya había dado un resumen de su anuncio: el reino de Dios se ha acercado y los oyentes deben arrepentirse y creer (Marcos 1:14–15). La enseñanza en Capernaúm pertenece a esa misión, sin que sea necesario inventar un discurso que el evangelista no conserva.

Aplicación editorial

Tú aprendes a seguir a Jesucristo escuchando su palabra y reconociendo su autoridad. La vida comunitaria puede ser un lugar de ese aprendizaje, pero el centro debe seguir siendo el Señor. Acércate con disposición a recibir su enseñanza, y permite que su gracia transforme lo que crees, las decisiones que tomas y la manera en que sirves a otros.

---

22 Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

La autoridad de Jesús sorprende a quienes lo escuchan

Los oyentes reconocen una diferencia en la enseñanza del Señor. Marcos explica su asombro mediante la autoridad que Jesús posee, en contraste con la manera en que estaban acostumbrados a escuchar a los escribas.

Explicación del versículo

«Se asombraban» traduce ἐξεπλήσσοντο (*expleḗssonto*), una reacción intensa ante lo que oyen. No es todavía una declaración de que todos se hayan convertido en discípulos. El evangelista distingue la impresión que provoca Jesús de la respuesta de seguimiento que narró en los pescadores.

La razón del asombro es su enseñanza: Jesús habla «como quien tiene autoridad». El término ἐξουσία (*exousía*) expresa autoridad legítima, no solamente una personalidad que impone silencio o una gran habilidad para hablar. Lo decisivo es quién es él y el derecho con que da a conocer la voluntad de Dios.

El contraste «no como los escribas» debe conservar su alcance. Marcos no ofrece aquí un resumen de cada enseñanza de todos los escribas ni afirma que nunca dijeran algo verdadero. Compara la autoridad que los oyentes perciben en Jesús con el modo de enseñanza que conocen en ellos.

El pasaje tampoco dice que Jesús desprecie la Escritura por hablar con autoridad. El evangelio acaba de introducir su misión mediante lo escrito en los profetas. Su autoridad no lo separa de la fidelidad de Dios; manifiesta la importancia singular de quien llega cumpliendo su palabra.

Una autoridad que actuará en favor del necesitado

La escena no quedará limitada al efecto de un discurso. Jesús mandará salir a un espíritu impuro, y los presentes relacionarán esa acción con una enseñanza nueva que tiene autoridad (Marcos 1:25–27). Lo que dice y lo que hace se iluminan mutuamente.

Lucas 4:32 también afirma que su palabra tenía autoridad. Más adelante, Marcos mostrará que esa autoridad alcanza el perdón de los pecados (Marcos 2:10). La esperanza no está simplemente en un maestro más convincente, sino en el Salvador que tiene poder para obrar lo que los pecadores necesitan.

Aplicación editorial

Tú puedes admirar la enseñanza de Jesús y todavía necesitar responder a ella. Escúchalo como Señor, no solo como alguien que produce una impresión profunda. Confía en su gracia, recibe su palabra y busca obedecerla; el asombro comienza a dar fruto cuando se convierte en fe y en una vida sometida a su autoridad.

---

23 En ese momento había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritó:

Un hombre bajo el poder de un espíritu impuro está en la sinagoga

La enseñanza de Jesús es interrumpida por un grito. Marcos presenta a un hombre que necesita liberación y muestra cómo su situación queda expuesta ante la presencia y la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

«En ese momento» enlaza la aparición del grito con la enseñanza que ha provocado asombro. No se introduce una escena distante. El hombre está en la misma sinagoga, dentro del ámbito donde Jesús está hablando.

La expresión griega ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ (*en pneúmati akathártō*) describe su condición bajo la acción de un espíritu impuro. El relato distingue al hombre del espíritu. Esta distinción se hará explícita cuando Jesús mande al espíritu salir de él.

«Impuro» califica al espíritu, no establece que el hombre carezca de dignidad o deba ser tratado como el enemigo al que hay que destruir. Marcos no explica aquí cómo llegó a esa condición ni atribuye un pecado concreto como su causa. La atención está en la necesidad que Jesús enfrenta y en la liberación que realizará.

El grito introduce las palabras del versículo siguiente. Allí se reconocerá a Jesús y se expresará temor ante su llegada. Aunque la voz procede del hombre en la escena, la orden de Jesús mostrará que está confrontando al espíritu que actúa sobre él.

La presencia de Jesús pone al descubierto una necesidad real

Lucas 4:33 identifica expresamente al espíritu como un demonio impuro. Ese paralelo ayuda a comprender que el relato no está hablando del Espíritu Santo que había descendido sobre Jesús. Son sujetos y acciones diferentes dentro de la historia.

La presencia del hombre en la sinagoga muestra que estar en un lugar de reunión religiosa no ha resuelto por sí mismo su necesidad. La respuesta decisiva vendrá de la autoridad de Jesucristo. El Señor no interrumpe su misión para realizar un espectáculo ajeno a la enseñanza: su palabra actuará en favor de quien está siendo oprimido.

Más adelante, Marcos 1:32–34 distinguirá entre enfermos y personas afectadas por demonios. La narración conserva esas diferencias y no presenta todas las necesidades humanas como una sola condición.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender de Jesús a mirar con dignidad a quien necesita ayuda. No reduzcas a una persona a su sufrimiento ni inventes una explicación de su historia que no conoces. Acércate al Salvador con confianza y permite que su misericordia forme tu manera de acompañar, escuchar y servir.

---

24 «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios».

El espíritu reconoce al Santo de Dios y teme su autoridad

El grito expresa resistencia ante Jesús y, a la vez, reconoce su identidad. Marcos muestra que conocer un título verdadero del Señor no equivale a confiar en él o a someterse con fe a su palabra.

Explicación del versículo

«¿Qué tienes que ver con nosotros?» corresponde a una expresión de distanciamiento: τί ἡμῖν καὶ σοί (*tí hēmîn kaì soí*). La pregunta no nace de un deseo de aprender. Rechaza la intervención de Jesús y presenta su presencia como una amenaza para el poder que actúa sobre el hombre.

El nombre «Jesús nazareno» lo identifica por la procedencia que el relato ya ha mencionado. El espíritu no está hablando de una autoridad espiritual sin relación con una persona concreta: se dirige al Jesús que ha llegado de Nazaret y ahora enseña en Capernaúm.

«¿Has venido a destruirnos?» manifiesta temor ante el alcance de su autoridad. El plural no ofrece por sí solo un inventario de espíritus presentes ni permite añadir a todos los asistentes dentro del mismo sujeto. Lo decisivo es el reconocimiento de que Jesús tiene poder frente al mal que resiste su llegada.

«Sé quién eres» culmina en el título ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ (*ho hágios toû theoû*), «el Santo de Dios». La expresión reconoce su relación singular con Dios. Contrasta de manera directa con la impureza del espíritu que habla.

Reconocer la verdad no es todavía recibir al Salvador

La declaración contiene una identificación verdadera dentro de una actitud hostil. El relato no presenta al espíritu como discípulo ni como fuente que deba controlar la revelación de Jesús. El Señor responderá reprendiéndolo y ordenándole callar.

Lucas 4:34–35 conserva la misma confrontación. En Marcos 1:34, Jesús tampoco permitirá hablar a los demonios porque lo conocen. Su misión no necesita ser legitimada por quienes se oponen a ella; su identidad debe comprenderse por el testimonio del Padre y por el conjunto de su obra.

El hombre, en cambio, no será destruido por el Señor. La orden que sigue buscará su liberación. La autoridad de Jesús se opone al espíritu impuro y actúa en favor de la persona que necesita ser librada.

Aplicación editorial

Tú puedes pronunciar palabras correctas sobre Jesús y todavía necesitar rendirle tu confianza. La fe no consiste solo en saber un título, sino en recibir al Salvador y escuchar su palabra. Acércate a él con humildad, agradeciendo que su autoridad no es una amenaza para quien busca su misericordia.

---

25 Jesús lo reprendió, diciendo: «¡Cállate y sal de él!».

Jesús manda callar al espíritu y salir del hombre

El Señor responde al grito con una orden breve. No entra en una negociación ni acepta que el espíritu dirija la escena: lo reprende y le exige dejar al hombre.

Explicación del versículo

«Jesús lo reprendió» identifica la iniciativa del Señor ante la resistencia que acaba de escuchar. El verbo ἐπετίμησεν (*epetímēsen*) expresa una reprensión u orden severa. El contexto muestra que se dirige al espíritu impuro, porque lo que manda es que salga de la persona.

«¡Cállate!» traduce φιμώθητι (*phimṓthēti*), un mandato enérgico de silencio. Jesús no está ordenando al hombre que deje de buscar ayuda. Detiene la voz que ha reconocido su identidad desde una postura de oposición y que pretende marcar el sentido de su llegada.

«Sal de él» distingue con claridad al espíritu del hombre. El Señor no los trata como una sola realidad ni anuncia que tenga que destruir a la persona para derrotar al mal. La separación que ordena tiene como resultado la liberación del que está bajo esa influencia.

La autoridad aparece en la forma misma de la acción. Marcos no narra una larga discusión ni un procedimiento cuya eficacia dependa de acumular palabras. El centro está en Jesús y en su mandato. La frase no se ofrece como una fórmula que alguien pueda usar independientemente de él para poseer el mismo poder.

La autoridad que enseña es la que libera

Los oyentes se habían asombrado porque Jesús enseñaba como quien tiene autoridad. La orden al espíritu muestra que esa autoridad no queda limitada a una impresión sobre su discurso. El versículo siguiente narrará que el espíritu sale, y los presentes unirán el hecho con su enseñanza.

Lucas 4:35 conserva la misma orden y añade que el espíritu salió sin hacer daño al hombre. El propósito del Señor queda visible: su palabra vence la resistencia y devuelve a la persona una libertad que el espíritu impuro no quería conceder.

La liberación forma parte del anuncio del reino de Dios. El que llama a arrepentirse y creer también manifiesta que el mal no tiene una autoridad equivalente a la suya. La esperanza pertenece al Salvador, no al espíritu que grita.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la autoridad de Jesucristo sin intentar convertir sus palabras en un recurso que controles por tu cuenta. Acude a él con fe, escucha su enseñanza y pide que su gracia gobierne tu vida. Al servir a quien sufre, busca su bien con misericordia, sin hacer de su necesidad una ocasión para exhibirte.

---

26 El espíritu impuro sacudió violentamente al hombre y, dando un fuerte grito, salió de él.

El espíritu sale del hombre ante la orden de Jesús

La liberación no queda en una orden pronunciada sin resultado. El espíritu sacude al hombre y grita, pero finalmente sale de él, tal como Jesús le ha mandado.

Explicación del versículo

El sujeto principal de las acciones es «el espíritu impuro». Marcos mantiene la distinción entre el que ejerce esa influencia y la persona que la padece. El hombre no es presentado como quien decide resistir una ayuda que no necesita.

«Sacudió violentamente» traduce σπαράξαν (*sparáxan*), que describe un movimiento brusco infligido al hombre. El evangelista no ofrece una evaluación clínica de su cuerpo ni un historial de síntomas. Relata la violencia que acompaña la salida del espíritu en esta escena concreta.

El fuerte grito prolonga el contraste entre la resistencia y el resultado. La intensidad del ruido no significa que el espíritu tenga la última palabra. La acción decisiva es «salió de él»: la orden de Jesús se cumple a pesar de la manifestación violenta que precede a la salida.

El verbo ἐξῆλθεν (*exêlthen*) corresponde directamente al mandato «sal». La secuencia permite reconocer la eficacia de la palabra del Señor. No ha sido necesario que los asistentes acepten antes su autoridad para que el espíritu tenga que obedecerla.

El resultado debe leerse desde el bien de la persona

Lucas 4:35 añade que el demonio arrojó al hombre en medio de los presentes y salió sin hacerle daño. La comparación ilumina la liberación sin atribuir a Marcos una descripción que no desarrolla. En ambos relatos, la persona queda separada del poder que la oprimía.

La narración no invita a convertir el grito o la sacudida en el centro del acontecimiento. Su centro es la autoridad misericordiosa de Jesucristo. El espíritu había temido ser destruido; el hombre recibe una acción que obra en su favor.

La reacción del versículo siguiente mostrará que los asistentes comprenden el hecho como una manifestación de autoridad. La enseñanza de Jesús y la liberación que realiza forman una misma presentación de su misión: el reino que anuncia confronta el mal y trae esperanza a quienes necesitan ser rescatados.

Aplicación editorial

Tú puedes afirmar tu esperanza en Jesucristo sin hacer del dramatismo de una experiencia la medida de su poder. Mira el fruto que corresponde a su verdad y misericordia, y trata con dignidad a la persona que sufre. El Señor merece la atención y la confianza; la necesidad ajena nunca debe convertirse en un espectáculo.

---

27 Todos quedaron asombrados y discutían entre sí: «¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva! Con autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y lo obedecen».

Los presentes relacionan la enseñanza con la autoridad de Jesús

La salida del espíritu provoca una pregunta compartida. Los asistentes reconocen que la palabra de Jesús tiene una autoridad que alcanza incluso a los espíritus impuros.

Explicación del versículo

«Todos quedaron asombrados» describe la reacción de quienes están ante el acontecimiento. El verbo ἐθαμβήθησαν (*ethambḗthēsan*) comunica una sorpresa que los lleva a hablar entre sí. La escena no presenta una recepción silenciosa: intentan comprender lo que acaban de ver.

«¿Qué es esto?» no debe convertirse en una confesión más desarrollada de la que Marcos atribuye aquí a los presentes. La pregunta muestra que han percibido algo extraordinario y todavía están elaborando su significado. El evangelista deja que la identidad de Jesús sea comprendida a través del camino del relato.

«¡Una enseñanza nueva!» contiene διδαχὴ καινή (*didachḕ kainḗ*). La novedad está relacionada inmediatamente con la autoridad que observan. No afirma que Jesús esté inventando una verdad contraria a Dios ni que la Escritura haya dejado de tener valor.

«Manda incluso a los espíritus impuros, y lo obedecen» explica por qué la acción queda vinculada con la enseñanza. Su palabra no solo conmueve a los oyentes: ejerce autoridad sobre el poder que estaba afectando al hombre. El resultado hace visible que la reprensión no fue una pretensión vacía.

El asombro abre una pregunta que necesita respuesta

Lucas 4:36 conserva la relación entre palabra, autoridad y poder. Marcos también había explicado antes que los oyentes se asombraban de su enseñanza porque hablaba como quien tiene autoridad (Marcos 1:22). La liberación confirma, dentro de la escena, lo que su enseñanza había comenzado a mostrar.

La obediencia del espíritu no equivale a una respuesta de fe y amor. Ha tenido que salir ante el mandato del Señor. Los oyentes, en cambio, serán llamados a reconocer a Jesús, confiar en él y seguirlo. El relato distingue así el sometimiento del poder enemigo y la respuesta personal que el evangelio solicita.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que el asombro se convierta en una escucha más profunda de Jesucristo. Pregunta quién es él a la luz de la Escritura y responde con fe a su gracia. Su autoridad no está destinada solo a producir admiración, sino a conducir tu vida hacia el perdón, la verdad y una obediencia que nace del amor.

---

[28] Y enseguida su fama se extendió por todas partes, por toda la región de Galilea.

La noticia acerca de Jesús se extiende por Galilea

Lo ocurrido en la sinagoga tiene consecuencias más allá de quienes estuvieron presentes. Las noticias acerca de Jesús circulan rápidamente por la región y preparan nuevos encuentros con personas que buscarán su ayuda.

Explicación del versículo

«Su fama» traduce aquí ἡ ἀκοὴ αὐτοῦ (*hē akoè autoû*), es decir, la noticia o lo que se oye acerca de él. No se refiere a la capacidad de Jesús para escuchar. El relato describe cómo el testimonio de lo sucedido comienza a alcanzar a otras personas.

«Enseguida» conserva el ritmo de la narración. La autoridad manifestada en Capernaúm no queda como un asunto privado sin repercusión. Marcos señala una difusión pronta, aunque no proporcione el número de mensajeros ni el tiempo exacto que tarda cada noticia en llegar.

«Por todas partes, por toda la región de Galilea» destaca la amplitud del alcance. El evangelista no está ofreciendo una lista de cada aldea o una afirmación de que todos sus habitantes hayan entendido correctamente quién es Jesús. La extensión de la noticia y la madurez de la respuesta de fe son cosas diferentes.

Lucas 4:37 también concluye la escena indicando que las noticias acerca de él se difundían por los lugares de la región. Ambos relatos muestran el paso de una acción concreta de liberación a una repercusión más amplia.

La popularidad no define el propósito del Señor

Más adelante, el mismo capítulo mostrará a muchos enfermos llevados a Jesús y a personas que lo buscan. Sin embargo, el Señor insistirá en ir también a otros pueblos para predicar (Marcos 1:35–39). Su misión no queda gobernada simplemente por el lugar donde recibe mayor atención.

La noticia debe conducir hacia la persona y la palabra de Jesús. Si la gente solo busca una experiencia extraordinaria, puede pasar por alto el llamado al arrepentimiento y a la fe. Marcos ha presentado ambos aspectos juntos: el anuncio del reino y la autoridad que actúa en favor del necesitado.

El lector también es llevado más allá de una reputación. Conocerá al mismo Señor en su servicio, en su entrega por muchos y en la victoria sobre la muerte. Ese conjunto permite comprender la buena noticia con la que comenzó el evangelio.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar de Jesucristo con fidelidad, procurando que otros conozcan su palabra y su gracia. No necesitas exagerar un relato para hacerlo impresionante ni medir su verdad por su popularidad. Da testimonio del Salvador que murió y resucitó, y deja que tu propia vida muestre el fruto de confiar en él.

Jesús sana a la suegra de Pedro

Mateo 8:14–15; Lucas 4:38–39

---

29 En cuanto salieron de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.

La misión de Jesús entra en la vida de una casa

Al salir de la sinagoga, Jesús y sus acompañantes van a la casa de Simón y Andrés. El relato pasa de una reunión pública al entorno familiar de los discípulos, donde también encontrará una necesidad concreta.

Explicación del versículo

«En cuanto salieron» establece una continuidad inmediata con la enseñanza y la liberación narradas. Marcos no presenta a un Jesús distinto en el ámbito privado. La autoridad que se ha manifestado ante los asistentes a la sinagoga estará unida ahora a un cuidado personal dentro de una casa.

El plural «fueron» conserva la presencia de quienes acompañan al Señor. Jacobo y Juan son nombrados expresamente, junto con Simón y Andrés como personas vinculadas a la casa. Los cuatro pescadores que fueron llamados siguen presentes en el desarrollo del capítulo.

La expresión τὴν οἰκίαν Σίμωνος καὶ Ἀνδρέου (*tḕn oikían Símonos kaì Andréou*) identifica la casa por su relación con los dos hermanos. No da por sí sola todos los detalles de propiedad o de convivencia de la familia. El interés del evangelista está en situar el encuentro con la suegra de Simón.

La casa tampoco desapareció de su vida porque dejaran las redes. El llamado de Jesús establece una nueva prioridad, pero el relato mantiene las relaciones y necesidades de su entorno. Seguir al Señor no consiste en volverse indiferente a las personas con las que la vida está vinculada.

El mismo Señor en lo público y en lo cercano

Mateo 8:14–15 presenta el encuentro en la casa de Pedro, y Lucas 4:38–39 conserva el paso de la sinagoga a la casa de Simón. Marcos ya permitirá identificar a Simón como quien recibe el nombre de Pedro (Marcos 3:16). La diferencia de nombre no introduce dos personas distintas.

La escena prepara una manifestación de misericordia que no necesita una multitud para tener valor. El Señor atiende a una mujer enferma dentro de una familia, y después recibirá a muchas otras personas. El alcance amplio de su misión no elimina su atención al individuo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el señorío de Jesucristo tanto en la reunión de la comunidad como en la vida de tu casa. Acércale las necesidades de quienes tienes cerca y permite que su gracia forme tu trato diario. El servicio al Señor no se mide solo por actos públicos; también toma forma en la atención fiel a una persona que necesita cuidado.

---

30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le hablaron de ella.

La necesidad de la suegra de Simón es presentada a Jesús

En la casa hay una mujer acostada con fiebre. Los presentes hablan enseguida con Jesús acerca de ella, y esa comunicación prepara el encuentro personal que el Señor tendrá con la enferma.

Explicación del versículo

Marcos la identifica como «la suegra de Simón». No conserva su nombre, pero sí su lugar dentro de la familia. La ausencia de un nombre propio no disminuye su importancia: su necesidad recibe una escena particular y una respuesta concreta de Jesús.

«Estaba acostada con fiebre» describe la condición que le impide participar normalmente en lo que ocurre en la casa. El participio πυρέσσουσα (*pyréssousa*) expresa que padecía fiebre. El evangelista no identifica aquí la enfermedad que la causaba ni ofrece datos para reconstruirla.

La narración no atribuye su enfermedad a una culpa específica. Tampoco la identifica con el hombre que tenía un espíritu impuro en la sinagoga. El capítulo muestra distintas necesidades, y la misericordia de Jesús no exige reducirlas todas a una misma explicación.

«Enseguida le hablaron de ella» destaca la prontitud de quienes están en la casa. El griego no reproduce una petición completa ni identifica a cada persona que habló. El centro es que su situación es presentada al Señor en lugar de quedar ignorada mientras los demás continúan con sus asuntos.

La confianza también puede expresarse en favor de otro

Lucas 4:38 describe una fiebre alta y añade que rogaron a Jesús por ella. Ese detalle ilumina el cuidado con que la comunidad familiar se vuelve hacia el Señor. Marcos conserva el acto de hablarle de la enferma sin ofrecer una fórmula de oración.

La mujer no necesita pronunciar en el relato una declaración extensa para que Jesús se acerque. Él atiende una necesidad que otros le han presentado. El acontecimiento muestra la libertad de su misericordia, no una técnica mediante la cual los presentes puedan controlar su poder.

El versículo siguiente hará visible su respuesta: se acercará, tomará su mano y la levantará. La atención del Señor no queda en un conocimiento distante del sufrimiento; se expresa mediante una acción personal.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre las necesidades de otros por medio de Jesucristo, sin dejar de acompañarlos con ayuda concreta. La oración no necesita una fórmula impresionante para ser sincera. Mira con atención a quien sufre cerca de ti, habla con el Señor de su necesidad y busca servir con la misericordia que has recibido de él.

---

31 Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó, y ella se puso a servirles.

Jesús la levanta y la fiebre la deja

El Señor responde acercándose a la mujer y tomándola de la mano. Su recuperación se hace visible cuando comienza a servir a quienes están en la casa.

Explicación del versículo

«Él se acercó» mantiene a Jesús como sujeto de la iniciativa. La mujer estaba acostada, y el Señor llega hasta ella. El relato no la presenta teniendo que vencer antes su debilidad para hacerse merecedora de atención.

«La tomó de la mano y la levantó» describe un cuidado concreto. El verbo ἤγειρεν (*ḗgeiren*) puede significar levantar; aquí el contexto se refiere a ayudarla a incorporarse del lugar donde estaba acostada. Aunque el mismo verbo pueda usarse en relatos de resurrección, esta escena no afirma que la mujer hubiera muerto.

«La fiebre la dejó» identifica el resultado de la acción de Jesús. Marcos no atribuye el cambio a una preparación de los presentes ni a una capacidad escondida de la enferma. El acontecimiento forma parte del testimonio de la autoridad misericordiosa del Señor.

«Ella se puso a servirles» muestra que su recuperación tiene un efecto visible. El verbo διηκόνει (*diēkónei*) expresa el servicio que realiza hacia el grupo. La secuencia es importante: recibe el cuidado de Jesús y después sirve. El servicio no es presentado como un pago exigido antes de la sanidad.

La vida restaurada vuelve a la relación con otros

Mateo 8:15 también relaciona el toque de la mano con la salida de la fiebre y el servicio posterior. Lucas 4:39 destaca que se levantó al instante. Cada relato hace visible la realidad de la recuperación sin convertirla en una regla sobre el tiempo de toda respuesta a la enfermedad.

El servicio no debe considerarse una función sin dignidad. Jesús explicará que él mismo vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). En la vida del discípulo, ayudar a otros puede ser un fruto valioso de la gracia recibida, aunque no ocupe un lugar de reconocimiento público.

La mujer vuelve a participar en la vida de la casa. La misericordia del Señor no la reduce a una enfermedad ni la deja definida únicamente por el momento de debilidad que ha atravesado.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la ayuda de Cristo con gratitud y poner tu vida al servicio de otros según las fuerzas que tengas. No necesitas comprar su amor mediante actividad constante. Descansa en su gracia, permite que otros te cuiden cuando lo necesitas y sirve desde la libertad de quien ha sido amado por el Salvador.

Muchos sanados al ponerse el sol

Mateo 8:16–17; Lucas 4:40–41

---

32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaban a todos los enfermos y a los endemoniados.

Al ponerse el sol llevan a Jesús a quienes necesitan ayuda

La atención recibida por una mujer dentro de la casa da paso a la llegada de muchas otras personas. La noticia de Jesús mueve a quienes tienen cerca enfermos o personas afectadas por demonios a llevarlos ante él.

Explicación del versículo

«Al atardecer, cuando se puso el sol» precisa el momento mediante dos expresiones relacionadas. El relato había comenzado la escena de Capernaúm con la enseñanza del sábado. Ahora la jornada avanza hacia la tarde y la actividad no queda limitada a lo sucedido en la sinagoga o a una sola familia.

Marcos no reproduce aquí una explicación de cada persona acerca de por qué llega a esa hora. La indicación temporal sitúa el acontecimiento, sin que sea necesario reconstruir todas las decisiones de los que acuden.

«Le llevaban» traduce ἔφερον πρὸς αὐτόν (*épheron pròs autón*) y presenta un movimiento de personas hacia Jesús. Hay quienes necesitan ayuda y otros que colaboran para que lleguen. El relato reconoce así una acción de cuidado que no consiste solamente en observar el sufrimiento ajeno.

El versículo distingue «los enfermos» de «los endemoniados». La primera expresión describe a quienes están mal o padecen dolencias; la segunda identifica una condición que el evangelista presenta de otra manera. No se debe convertir esa distinción en una afirmación de que toda enfermedad procede de una misma acción demoníaca.

La misericordia del Señor alcanza a personas concretas

Mateo 8:16–17 relaciona las sanidades con la palabra de Isaías acerca del que tomó nuestras debilidades. Lucas 4:40 destaca que Jesús imponía las manos sobre cada uno. La amplitud de la concurrencia no vuelve anónimas las necesidades ante él.

La acción que sigue mostrará al Señor sanando y liberando. Pero Marcos también ha colocado su enseñanza y el llamado a la fe dentro de la misma misión. Las personas reciben ayuda del que anuncia el

reino de Dios y entregará su vida como rescate por muchos; su misericordia y su palabra no deben separarse.

Aplicación editorial

Tú puedes acompañar a quien necesita ayuda sin ocupar el lugar del Salvador. Presenta sus necesidades al Padre por Jesucristo y ofrece el cuidado concreto que esté a tu alcance. La compasión crece de la gracia recibida: aprende a mirar a la persona con paciencia, evitando reducirla a su enfermedad o a lo que otros dicen de ella.

---

33 Toda la ciudad estaba reunida a la puerta.

La ciudad se reúne a la puerta de la casa

La llegada de los necesitados produce una gran concentración frente a la casa. Marcos hace visible la repercusión del ministerio de Jesús en Capernaúm y prepara el resumen de su acción entre ellos.

Explicación del versículo

«Toda la ciudad» describe la amplitud de la concurrencia. El evangelista presenta a Capernaúm movilizada alrededor de lo que está ocurriendo. La expresión no ofrece un censo individual ni exige imaginar que cada habitante, sin excepción, estuviera físicamente junto a la misma entrada.

El participio ἐπισυνηγμένη (*episynēgménē*) expresa que la gente se encuentra reunida. La escena ya no es solamente una sucesión de casos particulares dentro de la familia. El interés por Jesús ha creado una concentración que afecta al espacio de la casa.

«A la puerta» mantiene la localización concreta que viene del relato anterior. No se introduce un santuario diferente ni una barrera religiosa que deba recibir un significado secreto. Es la entrada de la casa donde Jesús se encuentra y hacia la que las personas han llevado a quienes necesitan ayuda.

La multitud no desplaza la atención a cada persona

El versículo anterior ha explicado por qué llegan: llevan enfermos y personas afectadas por demonios. El siguiente dirá lo que Jesús hace. Esta frase intermedia permite contemplar el alcance público de la necesidad, sin tener que atribuir a todos los presentes una motivación idéntica o una fe ya madura.

Lucas 4:40 destaca el cuidado de Jesús por cada uno en medio de esa concurrencia. El número de personas no convierte el sufrimiento en una masa sin rostros. La autoridad del Señor se manifiesta con misericordia hacia necesidades reales.

Más adelante, los acompañantes dirán a Jesús que todos lo buscan. Él responderá proponiendo ir también a otros pueblos para predicar (Marcos 1:37–38). Así, el capítulo mantiene juntas la compasión por quienes llegan y la amplitud de la misión. La presión de una multitud no sustituye la dirección del Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes servir en medio de muchas demandas sin olvidar a la persona que tienes delante. Busca la misericordia de Jesucristo y aprende de él a atender necesidades reales. También necesitas escuchar su palabra para reconocer tus límites, de modo que la presión del momento no sea la única que gobierne tus decisiones.

---

34 Él sanó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios; pero no dejaba hablar a los demonios, porque lo conocían.

Jesús sana y libera sin aceptar el testimonio de los demonios

El resumen reúne varias manifestaciones de la misericordia del Señor. Sana diversas enfermedades, expulsa demonios y mantiene la autoridad sobre lo que estos pretenden decir acerca de él.

Explicación del versículo

«Sanó a muchos» afirma una acción amplia y real de Jesús. «Diversas enfermedades» impide reducir lo sucedido a una sola dolencia repetida en varias personas. Marcos no enumera los casos ni ofrece una proporción de cuántos fueron atendidos; «muchos» destaca la abundancia y no debe convertirse por sí solo en una lista de personas a las que se negó ayuda.

«Expulsó a muchos demonios» mantiene la distinción entre sanidad y liberación que el versículo 32 ya había presentado. El Señor tiene autoridad ante necesidades diferentes. El evangelista no trata todas las enfermedades como si fueran exactamente el mismo fenómeno espiritual.

La prohibición de hablar retoma lo sucedido en la sinagoga. «No dejaba hablar» expresa una autoridad sostenida sobre esas voces. Jesús no permite que el conocimiento que tienen de él se convierta en una autorización para anunciarlo según su propia intención.

La razón es explícita: «porque lo conocían». El griego ᾔδεισαν αὐτόν (*ḗdeisan autón*) afirma ese reconocimiento. No dice que su conocimiento sea fe salvadora ni que el Señor necesite la recomendación de quienes resisten su obra.

La identidad de Jesús se comprende por su misión

Lucas 4:41 conserva el grito que lo identifica como Hijo de Dios y explica que sabían que era el Cristo. El paralelo ilumina el alcance del conocimiento, mientras Marcos mantiene aquí su forma breve.

Las palabras verdaderas acerca de Jesús deben escucharse dentro de su enseñanza y de su entrega. Reconocer un título sin recibir su camino puede dejar una comprensión deformada de su poder. El mismo que sana y libera anunciará que vino para servir y dar su vida como rescate (Marcos 10:45).

El relato no separa su misericordia de su autoridad. Jesús ayuda a las personas y, al mismo tiempo, determina la manera en que su identidad será dada a conocer. Su misión pertenece al Padre y no a las expectativas de las multitudes o de los espíritus que lo reconocen.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo por lo que es y por la obra que realizó, sin reducirlo a la ayuda inmediata que deseas recibir. Acércate con fe y agradece su misericordia. Aprende también a escuchar la verdad dentro del testimonio de la Escritura, en lugar de aceptar cualquier voz solo porque utiliza un título correcto del Señor.

Jesús recorre Galilea predicando

Lucas 4:42–44

---

35 Muy de madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario; allí oraba.

Jesús se aparta para orar antes del amanecer

Después de una tarde de intensa atención a los necesitados, el Señor sale a un lugar solitario para orar. Marcos muestra una dimensión de su vida que la multitud reunida a la puerta no podía sustituir.

Explicación del versículo

«Muy de madrugada, cuando aún estaba oscuro» traduce la intensidad de πρωὶ ἔννυχα λίαν (*prōì énnycha lían*). La frase sitúa su salida antes de la claridad del día. No ofrece una hora exacta ni establece un horario obligatorio que todo creyente deba reproducir.

Jesús se levanta, sale y va a un lugar solitario. La sucesión de acciones muestra una decisión concreta, no una oración reducida a un pensamiento fugaz dentro de la actividad anterior. El lugar apartado permite reconocer un tiempo distinto del encuentro con las multitudes.

«Allí oraba» utiliza προσηύχετο (*prosēúcheto*), que presenta la actividad de orar. Marcos no conserva el contenido de esa oración. No corresponde inventar palabras que habría dicho ni atribuirle una petición específica como si el evangelista la hubiera narrado.

La oración pertenece a la vida real del Hijo que ha asumido nuestra humanidad y realiza su misión en comunión con Dios. No desmiente la voz del Padre en el bautismo ni el descenso del Espíritu. La escena permite contemplar su obediencia sin reducirlo a un poder que actúa desconectado de la relación con el Padre.

La misión no queda gobernada por la demanda inmediata

Simón y sus acompañantes llegarán con el mensaje de que todos lo buscan. La respuesta de Jesús dirigirá el camino hacia otros pueblos para predicar. Marcos coloca la oración antes de esa conversación, aunque no reproduce un diálogo celestial que permita explicar cada decisión interna.

Lucas 5:16 también muestra a Jesús retirándose a lugares solitarios para orar. Lucas 6:12 lo presenta pasando la noche en oración a Dios. La oración no aparece como un recurso reservado para el fracaso; forma parte de su camino de servicio.

Aplicación editorial

Tú puedes apartar tiempo para acercarte al Padre por Jesucristo sin medir tu fidelidad solo por la cantidad de actividad que realizas. No necesitas copiar una hora para merecer ser escuchado. Recibe la gracia del Salvador y cultiva una oración sincera que te ayude a escuchar la Escritura y a servir bajo la guía del Espíritu Santo.

---

[36] Simón y los que estaban con él salieron a buscarlo.

Simón y sus acompañantes salen a buscar a Jesús

La ausencia de Jesús provoca la búsqueda de quienes lo acompañan. El relato pone en relación su retiro para orar con la preocupación que ellos expresarán por la multitud que lo busca.

Explicación del versículo

Simón es nombrado al comienzo del grupo, junto con «los que estaban con él». Marcos no enumera de nuevo a cada acompañante. El lector conoce la presencia de Andrés, Jacobo y Juan en las escenas anteriores, pero el versículo mantiene su forma general al describir esta búsqueda.

El verbo κατεδίωξεν (*katedíōxen*) expresa una búsqueda insistente o un seguimiento para encontrar a alguien. La NTBT lo comunica como «salieron a buscarlo». El vigor de la palabra no basta para afirmar que hubiera hostilidad consciente contra Jesús; lo que harán y dirán debe entenderse dentro de la conversación que sigue.

El objeto de la búsqueda es el Señor que se ha apartado. No es una nueva convocatoria de discípulos sin relación con lo anterior. Son sus acompañantes quienes intentan encontrarlo después de la actividad en Capernaúm y de su salida antes del amanecer.

Los discípulos también necesitan aprender la dirección de la misión

En el versículo siguiente le dirán que todos lo están buscando. Jesús no responderá simplemente retomando el movimiento que ellos traen, sino proponiendo ir a otros pueblos. La búsqueda conduce así a una oportunidad de aprendizaje: el Señor sigue siendo quien determina el camino.

La prontitud con que Simón dejó las redes no significaba que ya comprendiera cada aspecto de la misión de Jesús. Marcos presenta el discipulado como una relación en desarrollo. Seguir al Señor implica aprender a escuchar una respuesta que puede ampliar las expectativas iniciales.

Lucas 4:42–43 muestra a las multitudes buscando a Jesús e intentando retenerlo, mientras él explica que debe anunciar el reino también en otras ciudades. Ese relato ilumina la tensión entre el deseo de tenerlo cerca y el alcance del encargo que ha recibido, sin atribuir a cada acompañante de Marcos todas las mismas intenciones.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar a Jesucristo con preguntas y expectativas que todavía necesitan ser transformadas. Acércate con disposición a escucharlo, no solo a obtener la respuesta que habías decidido de antemano. Su gracia te recibe como discípulo y su palabra puede enseñarte un camino más amplio que el que alcanzabas a imaginar.

---

[37] Lo encontraron y le dijeron: «Todos te están buscando».

La demanda de la multitud es presentada a Jesús

Simón y sus acompañantes encuentran al Señor y le comunican que todos lo buscan. La noticia expresa el interés que ha despertado su ministerio y prepara una respuesta que llevará la misión más allá de Capernaúm.

Explicación del versículo

«Lo encontraron» confirma el resultado de la búsqueda. Jesús no permanece inaccesible ni el relato termina con un alejamiento definitivo de sus discípulos. El encuentro abre una conversación en la que ellos hablarán y luego tendrán que escuchar.

«Todos te están buscando» contiene πάντες ζητοῦσίν σε (*pántes zētoûsín se*). El contexto es la ciudad movilizada después de las sanidades y liberaciones. La palabra «todos» expresa la amplitud de esa demanda, sin convertir la frase en una afirmación sobre cada habitante de todo el mundo.

El mensaje puede llevar implícita la expectativa de que Jesús vuelva a donde la gente se ha reunido. Sin embargo, Marcos no reproduce aquí una orden de los discípulos ni detalla los motivos interiores de cada uno. Lo explícito es la noticia de que lo buscan y la respuesta distinta que él dará.

Buscar a Jesús puede tener alcances diferentes

El capítulo ha mostrado a personas que reciben ayuda, a oyentes asombrados y a discípulos que dejan su trabajo para seguirlo. Todas esas acciones tienen relación con Jesús, pero no significan exactamente lo mismo. La concurrencia numerosa no equivale por sí sola a una comprensión plena de su identidad.

En Lucas 4:42–43, las multitudes tratan de retenerlo y él explica el deber de anunciar la buena noticia en otras ciudades. Marcos llevará al lector hacia la misma amplitud mediante la palabra dirigida a sus acompañantes. El amor del Señor por quienes están cerca no elimina su misión hacia otros.

La frase de Simón tampoco se convierte en la autoridad final sobre el rumbo del Señor. Jesús conoce la necesidad y no la desprecia, pero su propósito incluye la proclamación del reino. Los discípulos deben aprender a servir bajo esa dirección.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte qué esperas cuando buscas a Jesucristo. Es bueno presentarle tu necesidad, pero también eres llamado a recibir su enseñanza y seguirlo. Confía en su gracia y permite que su palabra ordene tus expectativas, de manera que la urgencia de una petición no te impida escuchar el alcance de su voluntad.

---

38 Él les dijo: «Vayamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que también predique allí, porque para esto he salido».

Jesús dirige a sus discípulos hacia otros pueblos

El Señor responde al interés de Capernaúm ampliando el camino. Debe anunciar la buena noticia también en otros lugares, y llama a sus acompañantes a ir con él.

Explicación del versículo

«Vayamos» traduce ἄγωμεν (*ágōmen*) y reúne al Señor con quienes lo están buscando. Jesús no los descarta por traer una expectativa incompleta; los incorpora al movimiento mediante el cual seguirán aprendiendo la misión.

El destino son «los pueblos vecinos». El sustantivo κωμοπόλεις (*kōmopóleis*) designa poblaciones o pueblos, y la expresión los sitúa en el entorno hacia el que pueden dirigirse. El evangelista no da aquí una lista completa ni un itinerario diario.

«Para que también predique allí» explica la finalidad. El adverbio «también» no desprecia a quienes ya han recibido ayuda: incluye a los que todavía no han escuchado. El alcance de la misión impide que una sola ciudad se convierta en el límite de la buena noticia.

«Porque para esto he salido» afirma un propósito. En el contexto inmediato, Jesús ha salido de la casa y se ha apartado; dentro del relato más amplio, está realizando su actividad pública en Galilea. La frase pone el acento en la proclamación que debe llevar adelante. No especifica en esas palabras un lugar celestial de procedencia ni debe convertirse por sí sola en una explicación completa de la encarnación.

La proclamación y la misericordia permanecen juntas

Lucas 4:43 expresa el propósito mediante «para esto he sido enviado» y nombra la buena noticia del reino de Dios. El paralelo hace explícita la misión recibida, mientras Marcos conserva la respuesta a sus acompañantes.

La decisión tampoco significa que Jesús renuncie a sanar para dedicarse a una actividad sin relación con el sufrimiento. El versículo siguiente unirá la predicación con la expulsión de demonios, y después atenderá al leproso. El anuncio del reino y la compasión forman parte de la misma obra del Señor.

Los discípulos necesitan aprender que la dirección de Jesús puede llevarlos más allá de donde su presencia es más solicitada. La fidelidad al Padre, no la popularidad, determina el rumbo.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con amor a quienes están cerca y mantener un corazón abierto hacia otros que necesitan escuchar de Jesucristo. No hagas de tu lugar de mayor aceptación el único horizonte de obediencia. Busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura y confía en la gracia del Señor que te llama a seguirlo.

---

39 Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.

La predicación y la liberación se extienden por Galilea

La decisión de Jesús se convierte en acción. El evangelista resume un recorrido en el que el Señor anuncia la palabra y confronta el poder de los demonios en las comunidades de Galilea.

Explicación del versículo

«Y fue por toda Galilea» lleva el relato más allá de la casa y de la ciudad donde había recibido a los enfermos. La frase comunica la extensión de su actividad, sin describir cada desplazamiento. Marcos pasa de una jornada narrada con detalle a un resumen de alcance regional.

«Predicando en sus sinagogas» sitúa el anuncio dentro de reuniones de las poblaciones a las que llega. El posesivo se refiere a las comunidades del entorno. No presenta a Jesús como alguien que necesita romper toda relación con su pueblo para dar a conocer la buena noticia.

El participio κηρύσσων (*kērýssōn*) mantiene la actividad que él mismo acaba de declarar como propósito. El contenido se comprende desde el resumen de Marcos 1:14–15: el reino de Dios se ha acercado y los oyentes son llamados al arrepentimiento y a la fe.

«Expulsando demonios» añade una acción que acompaña al anuncio. La autoridad mostrada en Capernaúm no queda restringida a aquel hombre. El relato presenta al mismo Señor actuando con poder frente al mal en el desarrollo de su misión.

Un resumen que conserva el centro del evangelio

La predicación no es un comentario añadido a unas acciones cuya única finalidad fuera producir admiración. Tampoco la liberación es una distracción respecto de la palabra. El capítulo reúne ambas como manifestaciones de la misión de Jesucristo.

Lucas 4:43–44 presenta el deber de anunciar en otras ciudades y luego habla de las sinagogas de Judea. Marcos nombra aquí Galilea. Debe conservarse la extensión que cada resumen da a su relato, sin sustituir una región por otra para uniformar las frases.

La amplitud del recorrido tampoco significa que cada oyente responda con fe. El evangelio seguirá mostrando preguntas, rechazo y aprendizaje. La autoridad y la fidelidad del Señor no dependen de una aceptación humana uniforme.

Aplicación editorial

Tú puedes anunciar a Jesucristo y servir con misericordia sin separar la verdad de la compasión. Habla de su gracia, escucha las necesidades de las personas y permanece fiel a su palabra. La misión pertenece al Salvador; tu responsabilidad es dar testimonio de él, confiando en que su poder y su fidelidad superan el alcance de tus fuerzas.

Jesús sana a un leproso

Mateo 8:1–4; Lucas 5:12–16

---

40 Un leproso se acercó a él, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».

El hombre se acerca confiando en el poder de Jesús

Un hombre afectado por lepra llega ante el Señor con una petición humilde. Reconoce que Jesús puede limpiarlo y deja su necesidad delante de su voluntad.

Explicación del versículo

«Un leproso» identifica la condición por la que es presentado. El término λεπρός (*leprós*) debe comprenderse dentro del lenguaje bíblico de las afecciones que requerían reconocimiento de impureza. Marcos no ofrece un examen que permita reconstruir con precisión su enfermedad.

La necesidad alcanza más que una molestia física. Levítico 13:45–46 describe las restricciones del afectado y su separación mientras permanece impuro. El hombre necesita una restauración que tiene consecuencias para su cuerpo y para su participación en la vida de la comunidad.

Se acerca «suplicándole de rodillas». La postura acompaña una petición, no una exigencia. Marcos no relata una presentación de méritos ni una promesa de recompensa si Jesús lo atiende. La persona llega con una necesidad que no puede resolver por sí misma.

«Si quieres, puedes limpiarme» distingue voluntad y capacidad. La condición está en «si quieres»; la afirmación «puedes» expresa confianza en el poder de Jesús. El hombre no declara que tenga derecho a obligarlo, ni supone que su capacidad dependa de una fórmula pronunciada correctamente.

La limpieza y la misericordia del Señor

El verbo καθαρίσαι (*katharísai*) significa limpiar o purificar. Su petición utiliza el lenguaje que corresponde a su situación y que reaparecerá en la respuesta de Jesús y en la presentación ante el sacerdote. El relato une la recuperación corporal con el reconocimiento de una condición nueva.

Mateo 8:2 y Lucas 5:12 conservan la misma petición. Ninguno necesita convertir al hombre en culpable de un pecado específico para explicar por qué pide ayuda. Su sufrimiento no es una autorización para inventar una condena sobre su vida.

La respuesta de Jesús se dirigirá a esa necesidad concreta: extenderá la mano, lo tocará y dirá que quiere limpiarlo. La esperanza del hombre no descansa en lograr una pureza previa, sino en acercarse al Señor que puede darle lo que necesita.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre tu necesidad por medio de Jesucristo con confianza y humildad. Reconoce su poder sin convertir la oración en una exigencia que lo someta a tus condiciones. El Salvador recibe al que acude a su gracia y te llama a confiar en su sabiduría, mientras aprendes a tratar con dignidad a quienes sufren.

---

41 Indignado, extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio».

Jesús toca al hombre y declara su voluntad de limpiarlo

La respuesta del Señor une una emoción intensa, un gesto de cercanía y una palabra eficaz. Jesús no permanece distante: extiende la mano, toca al hombre y responde directamente a su petición.

Explicación del versículo

La lectura «Indignado» traduce ὀργισθείς (*orgistheís*). Debe escucharse con su fuerza real, sin reemplazarla por una emoción más fácil de explicar. El versículo, sin embargo, no identifica expresamente el objeto de esa indignación. No dice que Jesús se enoje porque el hombre haya tenido la audacia de pedir misericordia.

Las acciones que siguen son decisivas para comprender la escena. Jesús extiende la mano y lo toca. El que era presentado desde su condición de impureza recibe un contacto personal del Señor. La indignación narrada no se traduce en negarle la ayuda ni en humillarlo ante los demás.

«Quiero» responde a «si quieres». Jesús no corrige la confianza del hombre en su poder: declara su disposición a actuar en su favor. «Queda limpio» traduce καθαρίσθητι (*katharísthēti*), una orden que el resultado del versículo siguiente mostrará cumplida.

El contacto y la palabra pertenecen a una misma acción de misericordia. Marcos no presenta un intercambio en el que el hombre deba pagar antes por ser tocado. Tampoco afirma aquí que su enfermedad sea una culpa moral que Jesús venga a reprocharle.

La lectura alternativa y el sentido de la acción

Otra lectura griega contiene σπλαγχνισθείς (*splanchnistheís*), «movido a compasión». Ambas formas deben distinguirse: «indignado» no es simplemente otra traducción de la palabra para compadecerse. La diferencia concierne a la emoción expresada, mientras el gesto de tocar y la respuesta «Quiero; queda limpio» permanecen en la escena.

La lectura de este versículo no necesita resolverse inventando un motivo interior. Lo seguro en el relato es la indignación expresada y la acción benéfica que Jesús realiza. Mateo 8:3 y Lucas 5:13 conservan el toque y la palabra sin describir aquí esa emoción.

El resultado que Marcos destacará es que el hombre queda limpio. La presencia del Santo de Dios no desemboca en el rechazo de quien necesita ayuda, sino en una restauración que revela su autoridad misericordiosa.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con tu necesidad sin imaginar que debes volverla aceptable antes de recibir su atención. Confía en su gracia y aprende de su cercanía. Cuando acompañes a alguien que sufre, procura que tu actitud y tus acciones expresen respeto y ayuda, sin inventar juicios sobre lo que Dios estaría sintiendo hacia esa persona.

---

42 Enseguida la lepra lo dejó y quedó limpio.

La limpieza ocurre en respuesta a la palabra de Jesús

La petición recibe un resultado inmediato. La lepra deja al hombre y Marcos afirma que quedó limpio, completando la secuencia iniciada cuando se acercó a suplicar.

Explicación del versículo

«Enseguida» relaciona el cambio con la palabra del Señor. El relato no introduce una larga espera entre «Queda limpio» y el resultado. Jesús ha declarado su voluntad y ha mandado la limpieza; ahora el evangelista presenta lo que ocurre.

«La lepra lo dejó» describe la desaparición de la condición por la que el hombre había sido identificado. La frase no ofrece una explicación de todos los procesos corporales implicados. Su función es afirmar que la necesidad presentada ha recibido una respuesta real.

«Quedó limpio» traduce ἐκαθαρίσθη (*ekatharísthē*). La forma responde al verbo de la petición y al mandato de Jesús. El relato sigue una secuencia coherente: el hombre pide que lo limpie, el Señor ordena que quede limpio y el evangelista afirma que así ocurrió.

La limpieza precede a la presentación ante el sacerdote que Jesús mandará después. El reconocimiento previsto en la Ley no será la causa de la sanidad. Levítico 14:2–3 ya distingue la situación del afectado y el examen que hace el sacerdote para comprobar que la lesión se ha curado.

La restauración y el reconocimiento de la comunidad

El orden de los hechos no vuelve innecesaria la instrucción posterior. Jesús exigirá al hombre atender lo dispuesto por Moisés. La misericordia recibida y la obediencia que sigue pertenecen al mismo encuentro, aunque no deban confundirse como si la obediencia hubiera comprado la ayuda.

Mateo 8:3 y Lucas 5:13 también destacan la inmediatez. La concordancia dirige la atención al poder del Señor. No convierte, por sí sola, cada enfermedad futura de un creyente en una promesa de recuperación idéntica e inmediata.

El hombre deja de estar definido en el relato solo por su condición anterior. Ha recibido una acción de Jesús que abre el camino a la presentación de su limpieza. El Señor actúa en favor de su cuerpo y de una restauración con consecuencias comunitarias.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la misericordia que recibes sin convertirla en un mérito personal. Confía en Jesucristo y responde a su palabra con obediencia. Su gracia es el fundamento de tu relación con Dios; el servicio y la fidelidad que siguen muestran gratitud, en lugar de intentar pagar por lo que el Salvador concede.

---

43 Jesús lo despidió de inmediato con una advertencia severa,

Jesús acompaña la restauración con una advertencia seria

Después de limpiarlo, el Señor no deja al hombre sin dirección. Lo despide con una advertencia cuyo contenido será explicado en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Con una advertencia severa» traduce ἐμβριμησάμενος (*embrimēsámenos*), una expresión de firmeza intensa. El tono no debe reducirse a una recomendación indiferente. Jesús da importancia real a lo que va a mandar.

La severidad no revoca la misericordia que acaba de manifestar. El hombre ha sido tocado y limpiado; no se dice que vuelva a quedar enfermo ni que la ayuda dependiera de haber prometido antes una conducta perfecta. El Señor atiende su necesidad y luego lo llama a responder a su palabra.

«Lo despidió de inmediato» contiene ἐξέβαλεν (*exébalen*), aquí con el sentido de enviarlo fuera o hacerlo partir. El mismo verbo puede aparecer en otras escenas con objetos diferentes, pero no debe entenderse que Jesús expulsa ahora al hombre como si fuera un demonio. El contexto determina la acción: lo envía con una instrucción concreta.

La inmediatez da urgencia al encargo. El hombre no debe quedarse desarrollando una demostración pública por su cuenta. Debe atender el camino que Jesús le indicará: guardar silencio y presentarse ante el sacerdote.

El bien recibido no sustituye la obediencia

La escena une dos aspectos que pueden separarse indebidamente: recibir ayuda de Jesús y escucharlo como Señor. Su autoridad no se limita al momento en que concede lo pedido. También tiene derecho a orientar la respuesta de quien ha sido restaurado.

Lucas 5:14 conserva la orden de no decirlo a nadie y de presentarse ante el sacerdote. Mateo 8:4 también la transmite. Marcos destaca además la intensidad de la advertencia y preparará el contraste con lo que el hombre haga al salir.

El relato no explica cada motivo por el que Jesús elige esa forma de proceder. Sí deja claro que la instrucción es suya y que no debe ser reemplazada simplemente por lo que al beneficiado le parezca más conveniente o emocionante.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la gracia de Jesucristo escuchando también sus mandatos. No necesitas ganar su amor mediante obediencia, pero recibir su misericordia te llama a reconocer su señorío. Examina tus decisiones por su palabra y permite que el Espíritu Santo forme en ti una fidelidad que incluya tanto entusiasmo como disposición a obedecer.

---

44 diciéndole: «Mira, no le digas nada a nadie; ve, preséntate ante el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para testimonio ante ellos».

El hombre debe presentar su limpieza conforme a la Ley

Jesús manda guardar silencio y cumplir lo dispuesto por Moisés. La restauración que ha recibido debe ser reconocida mediante el examen y las ofrendas correspondientes, no solo mediante una noticia difundida por iniciativa propia.

Explicación del versículo

«No le digas nada a nadie» es una prohibición concreta dentro de este encuentro. No cancela el propósito de Jesús de anunciar el evangelio ni establece que sus discípulos deban callar para siempre sobre él. Indica lo que este hombre debe hacer en ese momento, y el versículo siguiente mostrará el efecto de no atenderla.

La orden positiva es «ve, preséntate ante el sacerdote». El hombre no debe limitarse a afirmar que está limpio. Levítico 14:1–9 dispone el examen del afectado que ha sido curado y los pasos de su purificación. El sacerdote reconoce la condición conforme a la Ley; no es presentado como quien produjo la sanidad narrada antes.

«Ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés» remite al procedimiento establecido, que incluye ofrendas (Levítico 14:10–20). Jesús no le ordena inventar un gesto religioso según su preferencia. La restauración tiene una dimensión de reconocimiento dentro de la vida del pueblo.

El término καθαρισμός (*katharismós*) significa purificación. La petición del hombre, la respuesta de Jesús y la instrucción posterior conservan ese lenguaje. La secuencia permite distinguir la acción del Señor que lo limpia de los pasos mediante los cuales debe presentarse su nueva condición.

El sentido del testimonio

«Para testimonio ante ellos» traduce εἰς μαρτύριον αὐτοῖς (*eis martýrion autoîs*). El reconocimiento dispuesto servirá como evidencia ante quienes deben conocer y valorar lo ocurrido. La frase no narra todavía una reacción del sacerdote ni permite afirmar que todos responderán con aceptación u hostilidad.

Mateo 8:4 y Lucas 5:14 conservan el mismo vínculo entre silencio, presentación y ofrenda. El testimonio que Jesús ordena en esta escena tiene una forma precisa. El hombre debe respetarla, aunque piense que difundir ampliamente la noticia sería una respuesta mejor.

La ofrenda tampoco compra lo ya recibido: Jesús lo ha limpiado antes de mandarlo al sacerdote. El orden del relato protege la gratuidad de la misericordia y mantiene la seriedad de la obediencia posterior.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a Jesucristo obedeciendo su palabra, incluso cuando tu propia iniciativa parezca más visible o emocionante. La gratitud necesita aprender a escuchar. Recibe su gracia y busca dar un testimonio verdadero y responsable, atento a lo que el Señor ha mandado y al bien de las personas.

45 Pero él salió y comenzó a proclamarlo ampliamente y a difundir la noticia, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad. Se quedaba afuera, en lugares solitarios, y acudían a él de todas partes.

La divulgación dificulta la entrada pública de Jesús en las ciudades

El hombre hace lo contrario de la instrucción recibida y difunde ampliamente la noticia. Marcos narra una consecuencia concreta: la afluencia llega a dificultar el acceso abierto de Jesús a las poblaciones.

Explicación del versículo

«Pero él salió» mantiene como sujeto al hombre que acaba de ser limpiado. «Comenzó a proclamarlo ampliamente» contrasta con la prohibición de hablar. El evangelista no explica por completo sus emociones; aunque sea comprensible imaginar entusiasmo, no corresponde convertir ese motivo posible en una afirmación expresa del texto.

El verbo διαφημίζειν (*diaphēmízein*) expresa divulgar o hacer circular una noticia. La difusión se vuelve amplia. Que lo anunciado se refiera a una ayuda verdadera no elimina el contraste con la orden que Jesús le había dado.

«De modo que» introduce el resultado: Jesús ya no puede entrar abiertamente en una ciudad. La dificultad se relaciona con la repercusión de la noticia y con la gente que acude. No significa que el Señor haya perdido su autoridad o que sea incapaz de entrar en cualquier lugar por una limitación absoluta de su poder.

El relato añade que permanece afuera, en lugares solitarios, y que aun allí llegan personas de todas partes. El efecto no es un aislamiento completo. La presión de la concurrencia sigue acompañando su misión, aunque el espacio donde se encuentra haya cambiado.

La continuidad del camino de Jesús

El capítulo había mostrado al Señor saliendo antes del amanecer a un lugar solitario para orar. Ahora la difusión también lo lleva a permanecer fuera de las poblaciones. El mismo tipo de lugar aparece en circunstancias distintas; no es necesario atribuir a ambas escenas un motivo único.

Lucas 5:15–16 relaciona la extensión de las noticias con las multitudes que llegan para escuchar y ser sanadas, y recuerda que Jesús se retiraba a orar. Marcos destaca aquí el resultado de la divulgación del hombre restaurado.

Marcos 2:1–2 narrará que, después de algunos días, Jesús vuelve a Capernaúm y otra multitud se reúne. Esa continuidad confirma que la frase sobre no entrar abiertamente describe la dificultad de esta etapa, no una prohibición definitiva ni el fin de su ministerio en las ciudades.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender que el entusiasmo por una experiencia recibida necesita ser gobernado por la palabra de Jesucristo. Un propósito que parece bueno no vuelve indiferente la obediencia. Agradece su gracia y busca testimoniar con verdad, humildad y respeto por la dirección del Señor, evitando que tu deseo de hablar ocupe el lugar de escucharlo.

Capítulo 2

Jesús perdona y sana a un paralítico

Mateo 9:1–8; Lucas 5:17–26

1 Después de algunos días, Jesús entró de nuevo en Capernaúm, y se supo que estaba en casa.

Jesús vuelve a Capernaúm y se conoce su presencia

Después del recorrido y de las dificultades producidas por la afluencia de gente, Jesús regresa a Capernaúm. La noticia de que está en casa dará paso a una nueva reunión y a una manifestación de su autoridad para perdonar.

Explicación del versículo

«Después de algunos días» introduce un intervalo real, pero no lo mide con exactitud. Marcos no dice cuántas jornadas han pasado ni enumera todos los lugares visitados. La indicación permite comprender que no se trata simplemente del mismo momento en que permanecía fuera de las poblaciones.

El adverbio πάλιν (*pálin*), «de nuevo», conserva la continuidad con el capítulo anterior. Capernaúm ya había sido escenario de enseñanza, liberación y sanidades. El Señor vuelve al lugar donde su actividad había producido una amplia repercusión.

«Se supo que estaba en casa» describe cómo su presencia se convierte en noticia. La expresión ἐν οἴκῳ (*en oíkō*) sitúa a Jesús dentro de una casa, pero no identifica aquí de nuevo a su propietario. La casa de Simón y Andrés había sido nombrada antes; el evangelista no repite en esta frase todos aquellos datos.

La noticia tampoco se atribuye a una persona concreta. El texto no dice que el hombre limpiado haya sido quien anuncie este regreso ni que Jesús haya dado una orden general de difusión. Lo que afirma es que la gente llega a conocer dónde se encuentra.

La vuelta no contradice la dificultad anterior

Marcos 1:45 había explicado que la divulgación dificultaba su entrada abierta en las ciudades. Esa frase no establecía una incapacidad permanente de volver. El nuevo intervalo y el regreso muestran que el evangelista está narrando circunstancias de su camino, no una prohibición absoluta sobre todo el futuro.

La casa será un lugar de enseñanza y de encuentro con un hombre que necesita ayuda. La misión sigue reuniendo la proclamación y la misericordia. Esta vez, la sanidad hará visible el derecho que Jesús declara tener para perdonar pecados.

Mateo 9:1–2 presenta la llegada a su ciudad y la entrada del paralítico en la escena. Marcos desarrolla con mayor detalle la concentración de gente y la dificultad para acercarlo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la fidelidad de Jesucristo a lo largo de etapas que tienen circunstancias diferentes. No conviertas una dificultad del camino en una conclusión definitiva sobre lo que él puede hacer. Escucha su palabra, confía en su gracia y mantente dispuesto a recibir la enseñanza con la que conduce tu vida.

---

[2] Se reunieron tantos que ya no había espacio, ni siquiera junto a la puerta, y él les anunciaba la palabra.

La multitud llena el lugar mientras Jesús anuncia la palabra

La noticia del regreso provoca una concentración que ocupa la casa y el espacio de la entrada. En medio de esa demanda, el Señor sigue anunciando la palabra.

Explicación del versículo

«Se reunieron tantos» presenta la respuesta a la noticia del versículo anterior. Marcos no da una cifra, pero describe el efecto de la concurrencia: ya no queda espacio disponible. La escena prepara la dificultad concreta de quienes intentarán llevar al paralítico.

«Ni siquiera junto a la puerta» extiende la ocupación más allá del interior. La entrada tampoco permite un acceso sencillo. El obstáculo no será una falta de interés de los que traen al hombre, sino la imposibilidad de acercarlo a Jesús por el camino habitual.

La última frase mantiene al Señor como sujeto: «él les anunciaba la palabra». El griego ἐλάλει αὐτοῖς τὸν λόγον (*elálei autoîs tòn lógon*) expresa que les hablaba el mensaje. Marcos no conserva aquí un discurso completo, pero la actividad pertenece al anuncio del reino y al llamado a la fe que ya ha resumido.

La reunión numerosa no reemplaza la enseñanza. Jesús no aparece únicamente para recibir admiración o responder a la expectativa de un prodigio. Su palabra da a conocer la acción de Dios y llama a una respuesta personal.

Escuchar y acercar al necesitado

La escena se relaciona con la multitud que antes se reunió a la puerta de la casa (Marcos 1:33). La continuidad muestra la repercusión de su ministerio, pero ahora Marcos desarrollará una necesidad cuyo acceso queda bloqueado por la propia concurrencia.

Entre los presentes habrá también escribas que cuestionen la declaración de perdón. Estar físicamente cerca de Jesús no implica que todos lo comprendan o reciban de la misma manera. La palabra y la acción del Señor pondrán en evidencia esas respuestas distintas.

La sanidad del paralítico no será un episodio separado de lo que Jesús anuncia. Servirá para que los asistentes sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (Marcos 2:10–12). La enseñanza y el hecho concreto quedarán unidos.

Aplicación editorial

Tú puedes estar cerca de una actividad cristiana y todavía necesitar escuchar personalmente al Señor. Recibe su palabra con fe y presta atención a quienes encuentran dificultades para acercarse. La gracia de Jesucristo te llama tanto a aprender de él como a no olvidar la necesidad de otra persona en medio de lo que te ocupa.

---

[3] Llegaron unos hombres llevándole a un paralítico, cargado por cuatro.

El paralítico llega sostenido por otras personas

En medio de la concurrencia aparece un hombre que no puede acercarse por sus propias fuerzas. Otros lo llevan a Jesús, y Marcos precisa que cuatro personas cargan con él.

Explicación del versículo

«Llegaron unos hombres llevándole a un paralítico» introduce una necesidad diferente de las que se han narrado antes. El término παραλυτικόν (*paralytikón*) describe al hombre desde la limitación que exige que lo transporten. El relato no ofrece su nombre, su edad ni la causa de su condición.

«Cargado por cuatro» traduce αἰρόμενον ὑπὸ τεσσάρων (*airómenon hypò tessárōn*). La cifra identifica a quienes sostienen la carga. No tiene que convertirse en una representación simbólica de otros grupos ni ofrece por sí sola el número total de personas que pudieron acompañar la llegada.

Marcos no los llama expresamente amigos ni familiares. Lo que sí permite afirmar es que actúan en favor del hombre y lo llevan hacia Jesús. Su relación se hace visible en una ayuda concreta, aunque el evangelista no conserve su historia previa.

El destino de ese esfuerzo es el Señor. No se limitan a mover al hombre de un lugar a otro: buscan ponerlo ante quien ha manifestado autoridad para enseñar y ayudar. El obstáculo de la multitud obligará a continuar la acción de una manera inesperada.

La fe toma forma en un acto de cuidado

El versículo 5 dirá que Jesús ve «la fe de ellos». Por tanto, el relato mismo relaciona lo que están haciendo con una confianza que el Señor reconoce. No es necesario inventar un discurso previo para apreciar el sentido de su esfuerzo.

Lucas 5:18–19 también presenta a hombres que intentan introducir al paralítico y ponerlo delante de Jesús. Mateo 9:2 resume la llegada con la camilla y la respuesta del Señor. Los detalles conservados por Marcos permiten contemplar el carácter compartido de la ayuda.

Sin embargo, los portadores no se convierten en salvadores. Pueden llevarlo y buscar acceso, pero la palabra de perdón y la sanidad procederán de Jesucristo. El valor de su cuidado no depende de atribuirle un poder que solo pertenece al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes expresar tu fe mediante ayuda concreta a quien no logra avanzar sin apoyo. Comparte la carga, escucha a la persona y busca su bien con humildad. Acércala al Salvador por tu testimonio y tu oración, recordando que la gracia viene de Cristo y que tu servicio es una respuesta a ella.

---

4 Como no podían llevárselo por causa de la multitud, destaparon el techo encima de donde estaba
Jesús y, después de abrir un hueco, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico.

Los que llevan al hombre buscan acceso por el techo

La multitud impide acercar la camilla por la entrada. Quienes transportan al paralítico abren un paso en el techo y lo bajan hasta donde está Jesús.

Explicación del versículo

La razón de la dificultad es explícita: «por causa de la multitud». Marcos no atribuye a Jesús una negativa a recibirlo. Tampoco afirma que los asistentes hayan organizado deliberadamente una exclusión contra ese hombre. Describe un obstáculo de acceso producido por la cantidad de personas.

«Destaparon el techo» traduce ἀπεστέγασαν τὴν στέγην (*apestégasan tḕn stégēn*). La acción recae sobre la cubierta del lugar donde Jesús se encuentra. El verbo siguiente, relacionado con abrir o excavar, subraya que no se trató simplemente de mirar por una ventana ya abierta.

El relato no ofrece un plano de la vivienda ni enumera todos los materiales de la cubierta. Lucas 5:19 menciona las tejas al narrar cómo lo bajan. Conviene conservar ese detalle como parte del testimonio de Lucas, sin introducir en Marcos una descripción arquitectónica completa que no desarrolla.

Lo que descienden es la camilla en la que el hombre está acostado. El término κράβαττος (*krábattos*) designa el lecho o camilla que permite transportarlo. La persona y su necesidad permanecen en el centro del esfuerzo: quieren colocarlo delante del Señor.

La perseverancia es dirigida hacia Jesús

La acción muestra una confianza que no abandona al hombre ante la primera dificultad. El versículo siguiente interpretará esa respuesta mediante la fe que Jesús ve. La iniciativa no es presentada solo como una demostración de ingenio o de fuerza física.

Al mismo tiempo, el relato no enseña que el perdón se compre mediante una hazaña difícil. Quienes lo llevan no producen por su esfuerzo la autoridad de Jesús. Su confianza se dirige hacia aquel que puede conceder lo que ellos no pueden dar.

La apertura hará visible al necesitado en medio de una reunión centrada en la palabra del Señor. La respuesta de Jesús no negará la necesidad corporal, pero comenzará dando a conocer el perdón. La escena conduce así a una comprensión más profunda de quién es él.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar en el cuidado de otra persona sin hacer de tu esfuerzo el fundamento de su esperanza. Busca con paciencia formas responsables de ayudar y no la abandones a causa de una dificultad. Confía en Jesucristo, cuya gracia no está limitada por tus recursos y cuyo poder no puedes sustituir con tu iniciativa.

---

[5] Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados son perdonados».

Jesús recibe al hombre con una palabra de perdón

El Señor reconoce la fe expresada en la llegada del paralítico y le habla con cercanía. Su primera declaración no ordena levantarse: anuncia que sus pecados son perdonados.

Explicación del versículo

«Al ver la fe de ellos» utiliza τὴν πίστιν αὐτῶν (*tèn pístin autôn*). La fe es reconocida por Jesús en la acción que el relato acaba de narrar. No es solamente un pensamiento que el evangelista deja separado de la ayuda concreta.

El pronombre plural relaciona la confianza con el grupo que llega. El texto no enumera el estado interior de cada persona ni obliga a excluir al paralítico como si fuera incapaz de creer. Tampoco establece una regla según la cual la fe de otros sustituya automáticamente toda respuesta personal delante de Dios.

Jesús se dirige al hombre como «Hijo». El vocativo τέκνον (*téknon*) expresa cercanía y cuidado. No informa su edad exacta ni pretende explicar un parentesco biológico. El que había sido transportado y bajado ante todos recibe una palabra que lo trata personalmente.

«Tus pecados son perdonados» es una declaración de perdón, no solo el deseo de que algún día pueda obtenerlo. El verbo ἀφίενται (*aphíentai*) expresa remisión. La reacción de los escribas y la explicación posterior mostrarán que Jesús está ejerciendo una autoridad que va al centro de la relación del hombre con Dios.

El perdón y la sanidad no deben confundirse

La declaración no autoriza a concluir que la parálisis sea un castigo por un pecado particular. Marcos no ha afirmado esa causa. En otro encuentro, Jesús rechazará la explicación que atribuía la ceguera de nacimiento a la culpa del hombre o de sus padres (Juan 9:1–3). La necesidad de perdón es real, pero no permite inventar el origen de una enfermedad.

Jesús tampoco desprecia la necesidad corporal. La sanidad posterior servirá para que los presentes sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (Marcos 2:10–12). El Señor responde a la persona entera y revela una autoridad más profunda que la que la multitud podía medir solo por el resultado visible.

Mateo 9:2 y Lucas 5:20 también conservan la relación entre la fe y el anuncio del perdón. El centro común es la gracia que procede de Jesús, no una obra por la que los portadores hayan comprado la remisión.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo con tus necesidades y recibir de él una esperanza que alcanza tu relación con Dios. Reconoce tu pecado y confía en el Salvador. Su perdón es gracia, y la vida de obediencia que sigue nace de haber sido recibido con misericordia, no del intento de pagar por su amor.

---

[6] Allí estaban sentados algunos escribas, que pensaban en su corazón:

Los escribas examinan interiormente la declaración de Jesús

La palabra de perdón provoca una respuesta que todavía no se expresa públicamente. Algunos escribas presentes comienzan a razonar sobre lo que Jesús acaba de decir.

Explicación del versículo

«Allí estaban sentados algunos escribas» identifica a un grupo dentro de la reunión. Marcos no afirma que toda la concurrencia esté formada por ellos ni que todos los escribas de Israel participen en la misma escena. Su presencia sitúa la declaración de Jesús ante oyentes que conocen y consideran la Escritura.

Estar sentados describe su posición, no demuestra por sí solo orgullo o indiferencia. La dificultad que el relato mostrará no depende de la postura corporal, sino de la conclusión a la que llegan sobre la autoridad de Jesús.

El participio διαλογιζόμενοι (*dialogizómenoi*) presenta una actividad de razonamiento. No reciben la frase sin pensar; consideran sus implicaciones. La pregunta por quién puede perdonar pecados es seria, aunque su juicio sobre Jesús resultará equivocado.

«En su corazón» sitúa ese razonamiento en el interior. En este uso, el corazón incluye el pensamiento y la valoración, no solamente una emoción. El evangelista permite al lector conocer lo que ellos están considerando antes de que Jesús lo confronte en la conversación.

Una objeción que hará visible el centro del encuentro

El versículo siguiente formulará la dificultad: solo Dios puede perdonar pecados. La escena deja de ser únicamente el intento de acercar a un enfermo y se convierte en una pregunta acerca de la identidad y la autoridad del Señor.

Lucas 5:17 presenta a fariseos y maestros de la ley llegados de diversas regiones. Mateo 9:3 también conserva la acusación interior. Cada relato sitúa la palabra de Jesús ante personas que tendrán que decidir cómo responder a ella.

Marcos no condena el hecho de razonar. El problema será juzgar al Señor sin reconocer la autoridad que manifestará. Su respuesta invita a examinar tanto la declaración del perdón como la acción visible que la confirma.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tus preguntas a Jesucristo con seriedad y humildad. La fe no requiere dejar de pensar, sino escuchar la verdad y permitir que corrija tus conclusiones. Examina la Escritura con disposición a reconocer al Salvador, evitando convertir una primera objeción en una decisión cerrada antes de haberlo escuchado.

---

7 «¿Por qué habla este así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?».

La objeción afirma una verdad sobre Dios y juzga mal a Jesús

Los escribas reconocen que el perdón de los pecados pertenece a Dios. Su error está en concluir que Jesús blasfema, sin reconocer la autoridad con la que acaba de hablar.

Explicación del versículo

«¿Por qué habla este así?» se refiere a la declaración dirigida al paralítico. La dificultad no es solamente que Jesús haya usado una palabra de consuelo, sino que ha anunciado un perdón que alcanza la culpa delante de Dios.

«¡Está blasfemando!» traduce βλασφημεῖ (*blasphēmeî*). Es el juicio de los escribas dentro de su razonamiento. El evangelista no lo adopta como una evaluación verdadera del Señor. La respuesta de Jesús y la sanidad posterior conducirán al lector en otra dirección.

«¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» expresa la prerrogativa divina. Isaías 43:25 presenta a Dios como el que borra las rebeliones y no recuerda los pecados. El hebreo מֹחֶה פְּשָׁעֶיךָ (*mojé feshaéja*) expresa ese borrar de las rebeliones. El perdón no es un recurso que una persona pueda adjudicarse por ambición propia.

La pregunta decisiva es quién es Jesús

El Señor no responderá negando que el perdón pertenece a Dios. Afirmará que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Por eso la dificultad no se resuelve rebajando el alcance del perdón, sino escuchando lo que el relato revela acerca de él.

Marcos ya ha conservado el testimonio del Padre que lo reconoce como su Hijo amado y ha mostrado su autoridad para enseñar y liberar. Ahora la pregunta alcanza la relación del pecador con Dios. El poder del Señor no está separado de la misericordia que el Padre manifiesta en él.

Éxodo 34:6–7 une la santidad de Dios con su compasión y su disposición a perdonar. Salmos 103:2–3 bendice al Señor por el perdón y la sanidad. En este encuentro, Jesús dará una respuesta que hará visible su autoridad misericordiosa sin tratar el pecado como algo indiferente.

Aplicación editorial

Tú necesitas el perdón que viene de Dios y puedes acudir a él por Jesucristo. No reduzcas al Salvador a un maestro que solo ofrece buenos consejos. Recibe con fe su gracia, reconoce la seriedad de tu pecado y agradece que el Hijo tiene autoridad para conceder la remisión que no puedes comprar con tus méritos.

---

[8] Enseguida Jesús percibió en su espíritu que ellos pensaban de esa manera y les dijo: «¿Por qué piensan estas cosas en su corazón?

Jesús pone al descubierto el razonamiento de los escribas

El Señor responde a lo que los escribas están pensando. Su pregunta lleva la discusión al lugar donde ha comenzado: la valoración interior de sus palabras sobre el perdón.

Explicación del versículo

«Enseguida Jesús percibió» describe un conocimiento claro de lo que ocurre. El participio ἐπιγνούς (*epignoús*) expresa que reconoce la situación. El relato no necesita que los escribas hayan formulado primero la acusación en voz alta para que Jesús la confronte.

La expresión «en su espíritu» contiene τῷ πνεύματι αὐτοῦ (*tô pneúmati autoû*). Se refiere aquí al espíritu de Jesús; el posesivo no debe omitirse para afirmar que el versículo narra una intervención separada del Espíritu Santo con palabras que Marcos no ofrece. El énfasis está en el discernimiento del Señor.

«Que ellos pensaban de esa manera» retoma el razonamiento de los versículos anteriores. Jesús no responde a una objeción imaginaria que nadie tiene. La narración une lo que el lector conoce de su interior con lo que él ahora les pregunta.

«¿Por qué piensan estas cosas en su corazón?» los invita a examinar su conclusión. No es una prohibición general de hacer preguntas. La cuestión que seguirá mostrará que deben considerar si la declaración de Jesús es una pretensión vacía o una palabra respaldada por verdadera autoridad.

El conocimiento del Señor y la respuesta que pide

Mateo 9:4 también presenta a Jesús conociendo sus pensamientos. Lucas 5:22 conserva la respuesta a sus razonamientos. Los testimonios colocan al Señor en una posición que supera la reacción superficial ante lo que se dice públicamente.

Sin embargo, la escena no concede a cada discípulo una capacidad equivalente para atribuir pensamientos secretos a otros. El relato está revelando quién es Jesús. La respuesta de fe consiste en escucharlo, no en apropiarse de su conocimiento para declarar infalibles las propias impresiones.

El Señor hará pasar la discusión del juicio interior a un acontecimiento visible. La sanidad del paralítico servirá para que conozcan la autoridad que ya ha ejercido al anunciar el perdón.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar con sinceridad delante de Jesucristo, sin intentar ocultar tus dudas detrás de una apariencia religiosa. Él te llama a examinar tu corazón y a recibir su gracia. Pide al Espíritu Santo que te guíe por la Escritura, y trata las intenciones de otras personas con humildad, sin atribuir autoridad divina automática a lo que solo sospechas.

---

9 ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “Tus pecados son perdonados”, o decirle “Levántate, toma tu camilla y camina”?

Jesús relaciona el perdón invisible con una sanidad que podrán ver

La respuesta del Señor toma la forma de una pregunta. Los escribas deben considerar la diferencia entre pronunciar una declaración de perdón y ordenar un cambio corporal que los presentes puedan comprobar.

Explicación del versículo

«¿Qué es más fácil?» no introduce una comparación del valor de la persona o de la importancia de sus necesidades. La pregunta se refiere a «decir». El verbo εἰπεῖν (*eipeîn*) aparece ante ambas alternativas y mantiene el centro en la autoridad que respalda las palabras.

Una declaración como «Tus pecados son perdonados» no produce un resultado que los presentes puedan medir mirando el cuerpo. Alguien podría pronunciarla sin que los oyentes pudieran comprobar de inmediato si tiene derecho a hacerlo. Por eso la objeción de los escribas ha alcanzado la identidad de quien habla.

«Levántate, toma tu camilla y camina» exige un resultado visible en el hombre que llegó cargado. Si la orden no se cumpliera, la falta de poder quedaría expuesta ante todos. Jesús está conduciendo la discusión hacia un hecho que sus interlocutores podrán observar.

El contraste no significa que perdonar sea realmente una obra trivial. La remisión del pecado pertenece a Dios y será comprendida dentro de la entrega del Hijo por muchos. Tampoco declara que la sanidad sea una capacidad humana corriente. Ambas palabras requieren una autoridad que Jesús manifestará.

El propósito se explica en el versículo siguiente

El Señor no deja la pregunta como un acertijo aislado. Explicará que la sanidad se realiza para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados. El acontecimiento visible servirá como señal de la realidad que ha declarado al hombre.

Mateo 9:5–6 y Lucas 5:23–24 conservan la misma relación. Los relatos no presentan dos caminos de salvación, uno corporal y otro espiritual, entre los cuales Jesús deba elegir. El Señor atiende la necesidad corporal y revela que su misericordia alcanza la culpa delante de Dios.

La camilla es importante porque pertenece a la condición con la que el hombre llegó. Su futura acción de llevarla ofrecerá a los presentes una evidencia concreta del cambio, sin que sea necesario convertirla en un símbolo de cada carga humana.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que la palabra de Jesucristo no es una promesa vacía. Recibe su perdón por fe y permite que la Escritura forme tu comprensión de su autoridad. No reduzcas su gracia a lo que puedes medir de inmediato; la obra del Salvador alcanza tu relación con Dios y sostiene la esperanza de toda tu vida.

---

[10] Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—,

El Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar en la tierra

Jesús explica el propósito de la señal que va a realizar. La sanidad permitirá reconocer que su declaración de perdón procede de una autoridad real.

Explicación del versículo

«Para que sepan» introduce una finalidad de conocimiento. El Señor no actúa solamente para provocar admiración. Quiere que los presentes comprendan algo concreto acerca de él: el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados.

El término ἐξουσία (*exousía*) expresa el derecho de actuar, no una pretensión respaldada únicamente por un discurso convincente. Marcos había usado esa palabra al describir su enseñanza y su autoridad ante los espíritus impuros. Ahora la cuestión alcanza la remisión de la culpa.

«En la tierra» sitúa el ejercicio de esa autoridad dentro del encuentro presente. El hombre no recibe solamente una noticia sobre un perdón inaccesible hasta un futuro remoto. Jesús afirma que puede concederlo aquí, mientras habla y actúa entre ellos.

«El Hijo del Hombre» es la designación con que Jesús se refiere a sí mismo. No introduce a otra persona que vaya a llegar para realizar lo que él no puede. La orden dirigida inmediatamente al paralítico hará visible que es Jesús quien ejerce la autoridad anunciada.

La relación con la esperanza de Daniel

Daniel 7:13–14 presenta a uno «como un hijo de hombre» que recibe dominio, gloria y reino. El arameo כְּבַר אֱנָשׁ (*kevar enash*) expresa esa figura de apariencia humana. Su dominio alcanza a pueblos, naciones y lenguas.

La relación ayuda a escuchar la dignidad del título sin reducirlo a una afirmación de debilidad. En Marcos, el Hijo del Hombre también explicará que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). La autoridad y la entrega salvadora pertenecen al mismo Señor.

La frase se convierte en una acción dirigida al necesitado

La indicación «dijo al paralítico» es una intervención del narrador que marca el cambio de destinatario. Jesús está respondiendo a los escribas y se vuelve ahora al hombre para darle la orden. Leer el versículo junto al siguiente permite completar la secuencia sin imaginar otro hablante.

El resultado confirmará el argumento: quien concede que el hombre se levante tiene la autoridad que ha afirmado al perdonarlo. El poder de Jesús actúa al servicio de la misericordia y revela al Salvador que los oyentes necesitan reconocer.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo para recibir el perdón que no puedes producir por ti mismo. Su autoridad no depende de tus méritos ni de la aprobación de otras personas. Confía en el Hijo del Hombre, que se entregó por los pecadores, y responde a su gracia con una vida agradecida y obediente.

---

11 a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

La orden de Jesús se dirige personalmente al paralítico

El Señor hace visible el propósito anunciado mediante una palabra dirigida al hombre. Le manda levantarse, tomar la camilla y volver a su casa.

Explicación del versículo

«A ti te digo» pone al necesitado en el centro de la acción. Jesús ha respondido a los escribas, pero no reduce al hombre a un objeto de discusión. La palabra llega personalmente a quien había sido bajado delante de él.

«Levántate» traduce ἔγειρε (*égeire*). El mandato se dirige a una persona que no había podido llegar caminando. El relato no lo presenta como una exhortación para que oculte su limitación, sino como la palabra de autoridad mediante la cual el Señor obrará el cambio.

«Toma tu camilla» invierte la situación con que comenzó el encuentro. La camilla había servido para transportarlo; ahora él deberá llevarla. El objeto permitirá reconocer públicamente la realidad de su recuperación, porque los presentes conocen la manera en que llegó.

«Vete a tu casa» da un destino concreto. La sanidad no concluye únicamente en que el hombre permanezca ante la multitud. Puede volver a su vida cotidiana con una condición distinta y con la palabra de perdón que ha recibido.

El mandato confirma la declaración anterior

Jesús ya había explicado la finalidad: que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados. Por eso esta orden debe leerse junto con aquella afirmación. El resultado corporal no sustituye el perdón ni vuelve secundaria la necesidad de reconciliación con Dios; sirve como evidencia visible de la autoridad del Salvador.

Mateo 9:6–7 también reúne la orden de levantarse, tomar la camilla e ir a casa. Lucas 5:24–25 conserva la misma acción y añade la glorificación de Dios por parte del hombre. El Señor no ha pronunciado una promesa sin relación con la realidad.

La obediencia que seguirá dependerá del poder que Jesús manifiesta. El hombre no ha comprado la sanidad mediante el esfuerzo de cumplir una orden imposible por sus propias fuerzas. La gracia del Señor lo capacita para realizar lo que le manda en esta escena.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la palabra de Jesucristo como una llamada personal a confiar y responder. No reduzcas su gracia a una idea que no alcanza tu vida diaria. Acércate al Padre por él y permite que el perdón recibido dé fruto en decisiones concretas, gratitud y una disposición renovada para vivir bajo su señorío.

---

12 Él se levantó, tomó enseguida la camilla y salió delante de todos. Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Nunca hemos visto algo así!».

El hombre sale caminando y los presentes glorifican a Dios

El resultado responde a cada parte de la orden de Jesús. El hombre se levanta, toma la camilla y sale a la vista de todos, provocando asombro y alabanza.

Explicación del versículo

«Él se levantó» afirma que la palabra del Señor se cumple. El que había llegado acostado y sostenido por otros ahora puede incorporarse. Marcos no deja el resultado en una posibilidad futura ni en una impresión interior de los asistentes.

«Tomó enseguida la camilla» ofrece una señal concreta del cambio. El mismo objeto que había servido para llevarlo ahora es llevado por él. No es necesario convertir cada detalle de la camilla en una alegoría: su función en el relato es hacer visible la inversión de su situación.

«Salió delante de todos» subraya que el resultado es público. La dificultad de acceso había obligado a bajarlo por el techo; ahora la narración lo muestra saliendo ante los presentes. La acción no queda escondida de quienes han escuchado la pregunta sobre el perdón.

El asombro desemboca en «glorificaban a Dios». El verbo δοξάζειν (*doxázein*) expresa que le atribuyen gloria. La obra de Jesús conduce a reconocer la acción divina, en lugar de terminar solamente en la admiración por un espectáculo.

La señal confirma la autoridad del Hijo del Hombre

El acontecimiento responde al propósito que Jesús había declarado: que conozcan su autoridad para perdonar pecados. El lector no debe separar la salida del hombre de la palabra «Tus pecados son perdonados» con la que comenzó el diálogo. La sanidad manifiesta que el Señor no había hablado sin poder.

«Nunca hemos visto algo así» describe la experiencia de quienes reaccionan. No es una afirmación de que Dios jamás hubiera obrado antes una sanidad ni una lista de todo lo sucedido en la historia. El asombro corresponde al acontecimiento que acaban de presenciar y a la autoridad que se ha revelado.

Lucas 5:25–26 también presenta al hombre y a los demás glorificando a Dios. Mateo 9:8 destaca el temor de la multitud ante la autoridad dada. Marcos cierra la escena con una respuesta colectiva de alabanza, sin narrar aquí la historia posterior de cada asistente.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a la gracia de Jesucristo glorificando al Padre y viviendo con gratitud. Reconoce en el Salvador la autoridad para perdonar que necesitas y no hagas de la admiración momentánea el final de tu respuesta. Confía en él, recibe su palabra y permite que su misericordia forme una obediencia que continúe en tu vida cotidiana.

Llamamiento de Leví

Mateo 9:9–13; Lucas 5:27–32

---

13 Jesús salió de nuevo a la orilla del mar. Toda la multitud acudía a él, y él les enseñaba.

Jesús vuelve a enseñar junto al mar

Después del encuentro con el paralítico, el Señor sale de nuevo a la orilla del mar. La gente acude a él y recibe su enseñanza; dentro de ese recorrido aparecerá el llamado de Leví.

Explicación del versículo

«Salió de nuevo» contiene πάλιν (*pálin*), que relaciona la escena con las salidas anteriores de Jesús. La casa donde se ha manifestado su autoridad no se convierte en el único lugar de su actividad. El relato mantiene un ministerio que alcanza a las personas en distintos espacios.

«A la orilla del mar» devuelve al lector al ámbito donde habían sido llamados Simón, Andrés, Jacobo y Juan (Marcos 1:16–20). La relación del lugar prepara otro encuentro de discipulado, aunque la ocupación del nuevo llamado será diferente de la pesca.

«Toda la multitud acudía a él» describe una concurrencia amplia. El movimiento se dirige hacia Jesús, no solamente hacia una casa o una ceremonia. Su persona es el centro de lo que el evangelio está narrando.

La respuesta del Señor es enseñar. El verbo ἐδίδασκεν (*edídasken*) presenta esa actividad en desarrollo. Marcos no reproduce aquí un discurso completo, pero mantiene la importancia de la palabra dentro de un ministerio que también incluye sanidades y liberaciones.

La enseñanza y el llamado forman parte de la misma misión

La escena anterior había mostrado la autoridad para perdonar pecados. La nueva unidad hará visible su disposición a llamar a un recaudador y a comer con personas consideradas pecadoras. El evangelista no presenta dos misiones opuestas: la palabra de perdón y la cercanía con el necesitado pertenecen a la misma gracia del Salvador.

El llamado de Leví ocurrirá mientras Jesús pasa por el puesto de recaudación. La enseñanza a muchos no lo vuelve incapaz de dirigirse a una persona concreta. El alcance público y el encuentro individual permanecen unidos en su camino.

El Señor ya había explicado que debía anunciar también en otros pueblos (Marcos 1:38–39). Ahora sigue enseñando y formando discípulos. La misión no queda reducida a repetir el acontecimiento más llamativo de la jornada anterior.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar a Jesucristo por una necesidad concreta y permitir que su palabra te lleve más allá de ella. Escúchalo como Salvador y Señor, no solo como alguien capaz de resolver una dificultad. Su gracia te llama a aprender, a confiar y a seguirlo dentro de tu vida real.

---

[14] Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el puesto de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Leví se levanta del puesto de recaudación para seguir a Jesús

El Señor dirige un llamado personal a un hombre sentado en su lugar de trabajo. Leví no recibe primero una lista de méritos que deba reunir: escucha «Sígueme» y responde poniéndose en camino con Jesús.

Explicación del versículo

Marcos lo identifica como «Leví, hijo de Alfeo». Ese dato distingue a la persona dentro del relato, pero no autoriza a completar todas sus relaciones familiares. El evangelista no dice aquí que todo hombre llamado Alfeo sea la misma persona ni presenta a Leví como hermano de cada discípulo relacionado con ese nombre.

Está sentado en el τελώνιον (*telōnion*), el puesto de recaudación de impuestos. La escena lo sitúa en una ocupación concreta. No describe sus cuentas, la cantidad que cobraba o un delito particular que hubiera cometido; esos detalles no deben inventarse para explicar por qué necesita la gracia.

«Sígueme» traduce ἀκολούθει μοι (*akoloúthei moi*). Jesús lo llama a una relación personal bajo su autoridad. No se limita a pedirle apoyo económico ni lo incorpora como espectador de un movimiento popular.

Leví «se levantó y lo siguió». La secuencia comunica una respuesta real que cambia la dirección de su vida. El Señor lo encuentra en el puesto, pero el llamado lo conduce a caminar con él. La misericordia no consiste en dejarlo sin una nueva relación de obediencia.

Leví y el nombre Mateo en el paralelo

Lucas 5:27–28 también nombra a Leví y destaca que lo dejó todo. Mateo 9:9 presenta el llamado de un recaudador llamado Mateo, con la misma invitación y respuesta.

La identificación de ambos nombres se apoya en la correspondencia entre los relatos. Marcos, sin embargo, no narra aquí que Jesús cambie el nombre de Leví por Mateo. Conviene distinguir la comparación que permite relacionarlos de un episodio de cambio de nombre que este versículo no cuenta.

El llamado alcanza a alguien cuyo oficio aparecerá enseguida dentro de la objeción de los escribas. Jesús no espera a que el hombre se vuelva socialmente aceptable para dirigirse a él. Su gracia toma la iniciativa y lo invita a una vida de seguimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir el llamado de Jesucristo sin pretender que tu historia te hace merecedor de su amor. Confía en su gracia y responde a su palabra. Seguirlo implica permitir que él reordene tus prioridades, tu trabajo y tus relaciones, de modo que la obediencia sea fruto de haber sido recibido por el Salvador.

---

15 Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de él, muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo seguían.

Jesús comparte la mesa con recaudadores y pecadores

El llamado de Leví da paso a una comida en la que participan Jesús, sus discípulos y muchas otras personas. Esa cercanía provocará una pregunta acerca del sentido de su misión.

Explicación del versículo

La expresión «estaba a la mesa» utiliza el lenguaje de reclinarse para comer. El verbo no describe aquí que Jesús esté acostado por enfermedad, como había ocurrido con otras personas del relato. El contexto es una comida compartida.

«En casa de él» contiene un pronombre cuyo referente debe comprenderse dentro de la secuencia. Leví acaba de responder al llamado, y Lucas 5:29 aclara expresamente que él ofreció un gran banquete en su casa. Ese paralelo permite reconocer al anfitrión sin fingir que Marcos ha repetido todos los mismos datos.

Entre los comensales hay «muchos recaudadores de impuestos y pecadores». Los recaudadores forman un grupo identificado por su oficio; «pecadores» designa a las personas conocidas o consideradas desde su conducta apartada de la fidelidad a Dios. La expresión no ofrece una biografía de cada uno ni permite atribuir a todos exactamente los mismos actos.

Jesús se sienta con ellos y con sus discípulos. El término συνανέκειντο (*synanékeinto*) expresa esa participación conjunta en la mesa. Su presencia es una cercanía real, no una ayuda realizada desde una distancia que impida el encuentro personal.

Una cercanía que pertenece al llamado del Salvador

«Porque eran muchos los que lo seguían» explica la amplitud del grupo relacionado con Jesús. El relato no convierte automáticamente a cada presente en un discípulo de comprensión madura. Sí muestra que la respuesta a su persona alcanza a más personas que los primeros pescadores.

La comida tampoco significa que el pecado se haya vuelto bueno. Jesús explicará que ha venido a llamar a pecadores, como un médico se acerca al enfermo. La presencia del Salvador tiene una finalidad de misericordia y transformación, no de indiferencia moral.

Mateo 9:10–13 conserva la misma controversia y relaciona la respuesta con la misericordia que Dios desea. El centro no es el prestigio de los comensales, sino la gracia del Señor que se acerca a quienes necesitan ser llamados.

Aplicación editorial

Tú puedes tratar con cercanía y dignidad a personas cuya vida necesita la gracia de Cristo, recordando que también tú dependes de ella. No necesitas aprobar el pecado para compartir misericordia. Sigue al Salvador con verdad y amor, procurando que tu presencia ayude a otros a conocerlo en lugar de cerrarles el acceso mediante desprecio.

---

16 Los escribas de los fariseos, al verlo comer con los pecadores y los recaudadores de impuestos,
decían a sus discípulos: «¿Por qué come y bebe con los recaudadores de impuestos y los pecadores?».

Los escribas cuestionan la cercanía de Jesús con los comensales

La comida provoca una objeción dirigida a los discípulos. Los escribas de los fariseos preguntan por qué Jesús comparte la mesa con recaudadores y pecadores.

Explicación del versículo

«Los escribas de los fariseos» traduce οἱ γραμματεῖς τῶν Φαρισαίων (*hoi grammateîs tôn Pharisaíōn*). La expresión identifica a los participantes de esta escena por su relación con ese grupo. No atribuye automáticamente la misma acción a todos los escribas o a cada miembro del pueblo.

Su pregunta nace de lo que ven: Jesús está comiendo con personas a las que identifican como pecadoras y recaudadoras. No se ha narrado que el Señor participe en una injusticia de ellas. La objeción recae sobre su cercanía en la mesa, no sobre un delito que Marcos le atribuya.

Se dirigen «a sus discípulos». Por tanto, la crítica también confronta a quienes siguen a Jesús con una pregunta sobre su maestro. Ellos deben aprender a comprender su conducta desde el propósito del Señor, no solo desde las expectativas de otros.

La formulación de la NTBT, «come y bebe», subraya una participación real en la comida. El evangelista no presenta una visita fingida ni un contacto mínimo que mantenga a cada grupo completamente apartado. Jesús está compartiendo ese espacio con ellos.

La respuesta dependerá del propósito de su venida

El versículo siguiente mostrará que Jesús oye la pregunta y responde. Su explicación no consistirá en negar que esas personas necesiten misericordia. Precisamente su necesidad permite entender por qué él se acerca.

Mateo 9:11–13 conserva la pregunta sobre el maestro y añade la palabra profética acerca de la misericordia. Lucas 5:30–32 presenta la murmuración contra los discípulos y el llamado de los pecadores al arrepentimiento. Los paralelos iluminan la misma dificultad sin convertir toda diferencia de formulación en un discurso idéntico.

La mesa muestra el tipo de autoridad que Jesús ejerce: quien puede perdonar no permanece lejos de quienes necesitan perdón. Esa cercanía no elimina la seriedad del pecado; hace posible escuchar el llamado del Salvador a una vida nueva.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tu celo por la verdad está acompañado por la misericordia de Jesucristo. No necesitas aprobar una conducta injusta para tratar con dignidad a quien necesita arrepentirse. Recuerda la gracia con que el Señor te ha recibido y busca una cercanía que dé testimonio de su verdad, sin desprecio ni complicidad con el mal.

---

17 Al oírlo, Jesús les dijo: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

El Salvador ha venido a llamar a pecadores

Jesús explica su presencia en la comida mediante la imagen del médico. La necesidad de quienes están a la mesa da sentido a su cercanía: ha venido a llamarlos, no a mantenerse apartado de ellos.

Explicación del versículo

«Al oírlo» muestra que el Señor responde a la objeción dirigida a sus discípulos. No los deja sosteniendo por sí solos una defensa de su conducta. Da a conocer el propósito que permite comprenderla.

«Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos» es una comparación. El término ἰατροῦ (*iatroû*) designa al médico, cuya presencia se entiende precisamente por la necesidad de la persona que atiende. Acercarse al enfermo no significa aprobar la enfermedad ni compartirla como una condición deseable.

La segunda frase aplica la imagen: «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores». El verbo καλέσαι (*kalésai*), «llamar», se corresponde con la acción que acaba de realizar ante Leví. El Señor toma la iniciativa para conducir a las personas a una relación de seguimiento.

La frase no declara que cada interlocutor que se considera justo esté libre de pecado y no necesite a Dios. La Escritura afirma que todos pecaron y que la justificación es gratuita por la gracia de Dios en Cristo (Romanos 3:23–24). La imagen confronta la negativa a reconocer la necesidad del Salvador.

La misericordia llama a una vida transformada

Jesús no presenta el pecado como una cualidad que deba conservarse para permanecer cerca de él. Leví ya ha respondido levantándose para seguirlo. Lucas 5:32 hace explícito que el llamado es al arrepentimiento. Esa precisión ayuda a comprender la dirección de la gracia sin añadir sus palabras al texto de Marcos.

En Mateo 9:13, la respuesta se vincula con Oseas 6:6: Dios desea misericordia y conocimiento de él. El hebreo חֶסֶד (*jésed*) expresa una misericordia fiel que no puede ser reemplazada por una apariencia religiosa vacía.

El Señor que llama es también quien dará su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). Su cercanía no ofrece una salvación de poco costo, sino la gracia que procede de su propia entrega.

Aplicación editorial

Tú no necesitas demostrar que estás espiritualmente sano para acudir a Jesucristo. Reconoce tu pecado y confía en el único Salvador. Su misericordia te recibe y te llama a cambiar de dirección. Acércate también a otros con ese mismo espíritu: la verdad puede señalar el mal sin cerrar el camino del arrepentimiento y del perdón.

La pregunta sobre el ayuno

Mateo 9:14–17; Lucas 5:33–39

18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan?».

La diferencia en el ayuno provoca una pregunta a Jesús

Después de la comida con recaudadores y pecadores, Marcos presenta otra comparación entre grupos de discípulos. Esta vez la pregunta se refiere a por qué los de Jesús no ayunan como los de Juan y los fariseos.

Explicación del versículo

«Estaban ayunando» describe una práctica que los interlocutores observan. El verbo νηστεύειν (*nēsteúein*) significa ayunar. Marcos no identifica aquí una fecha determinada del calendario ni explica el motivo concreto de ese ayuno.

La comparación distingue a los discípulos de Juan, a los relacionados con los fariseos y a los de Jesús. La existencia de esos grupos no significa que cada uno tenga una comprensión idéntica de la misión del Señor. Tampoco permite atribuirles a todos las mismas intenciones por el solo hecho de participar en una práctica semejante.

La pregunta se dirige ahora a Jesús: «¿Por qué…?». No necesita ser leída como una petición de comida o como una discusión sobre la capacidad física de ayunar. Se pregunta por el significado de una diferencia visible en la conducta de sus seguidores.

El relato no afirma que los discípulos de Jesús nunca vayan a ayunar. La respuesta distinguirá la presencia del novio y el momento en que les sea quitado. Leer el versículo junto a los dos siguientes impide convertir una práctica de este momento en una prohibición permanente.

La conducta de los discípulos se comprende desde el Señor

Mateo 9:14 presenta la pregunta de los discípulos de Juan. Lucas 5:33 relaciona el ayuno con las oraciones y contrasta ambas prácticas con el comer y beber de los discípulos de Jesús. Cada relato conserva su formulación propia.

Jesús no responderá haciendo de la apariencia más austera una medida automática de fidelidad. El centro será quién está con sus discípulos. Su presencia da al momento un significado que los demás deben reconocer antes de juzgar su conducta.

En Mateo 6:16–18, el mismo Señor enseña sobre ayunar delante del Padre sin buscar exhibición. El problema no es que toda práctica de ayuno sea inútil, sino cómo se relaciona con Dios y con la verdad de lo que él está haciendo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tus prácticas espirituales a la luz de Jesucristo, sin medir tu valor por comparación con otros. Busca al Padre con sinceridad y recibe la guía del Espíritu Santo en la Escritura. La disciplina puede servir a la fe, pero nunca reemplaza la gracia del Salvador ni permite comprar el favor de Dios.

19 Jesús les dijo: «¿Acaso pueden ayunar los invitados de una boda mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.

La presencia del novio da al momento un carácter de alegría

Jesús responde con la imagen de una boda. La conducta de sus discípulos debe comprenderse desde su relación con él: mientras tienen al novio con ellos, no corresponde actuar como si ese encuentro fuera una ocasión de duelo.

Explicación del versículo

«Los invitados de una boda» expresa el sentido de οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος (*hoi huioì toû nymphônos*). La expresión designa a quienes participan de la celebración; no introduce hijos biológicos nacidos de una habitación nupcial.

El centro de la comparación es «el novio», ὁ νυμφίος (*ho nymphíos*). La pregunta se refiere a los discípulos de Jesús, de modo que su respuesta lo coloca a él en el lugar del novio y a los suyos entre quienes comparten su presencia.

«¿Acaso pueden ayunar…?» no afirma una imposibilidad física. Señala que el ayuno no corresponde al carácter festivo de la situación. La presencia del novio da sentido a la reunión; imponer en ese momento una conducta que desconozca esa alegría no interpreta correctamente lo que está sucediendo.

Jesús repite «mientras tienen al novio con ellos». La duración importa: está describiendo este momento de la misión y preparando una distinción con lo que vendrá. No está estableciendo que la relación con él haga innecesaria para siempre toda expresión de ayuno.

La alegría de la venida del Señor

Isaías 62:4–5 utiliza la imagen del novio para anunciar el deleite de Dios en su pueblo. La comparación ayuda a escuchar el alcance bíblico de la alegría nupcial. Marcos no presenta aquí una cita formal de Isaías, pero la imagen pertenece al lenguaje de la restauración y la cercanía divina.

La alegría de los discípulos se fundamenta en quién está con ellos. No depende de que toda oposición haya desaparecido ni de que ya comprendan cada aspecto del camino. El Salvador ha llegado y los ha llamado a compartir su vida y su enseñanza.

Mateo 9:15 expresa la comparación mediante el luto, y Lucas 5:34 pregunta si pueden hacer ayunar a los invitados. Los paralelos confirman que la respuesta trata de lo apropiado ante la presencia de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud la alegría de conocer a Jesucristo. La seriedad del arrepentimiento no te obliga a vivir como si su gracia fuera una mala noticia. Acércate al Padre por él y permite que la esperanza del Salvador forme una vida reverente, agradecida y abierta al gozo que su presencia concede.

---

20 Pero vendrán días en que les será quitado el novio; entonces, en aquel día, ayunarán.

El novio será quitado y los discípulos ayunarán

La respuesta de Jesús contiene una anticipación dolorosa. La alegría del momento no elimina el camino de sufrimiento: vendrá una separación que dará al ayuno un sentido distinto.

Explicación del versículo

«Pero vendrán días» introduce un contraste con el tiempo en que el novio está presente. Jesús no ofrece una defensa del comer y beber que ignore todo lo que ocurrirá después. Su respuesta comprende el momento actual y una etapa futura.

«Les será quitado el novio» utiliza ἀπαρθῇ (*aparthêi*), una forma que expresa ser retirado o quitado. La imagen deja de ser la de una celebración que continúa sin interrupción. En el desarrollo de Marcos, anticipa el sufrimiento y la muerte del Señor, que serán anunciados de manera explícita más adelante (Marcos 8:31).

La separación no demuestra que Jesús deje de ser el novio o que sus discípulos hayan dejado de pertenecerle. El lenguaje conserva la relación: será quitado «de ellos». El dolor tiene sentido precisamente porque existe una cercanía real.

«Entonces… ayunarán» responde a la pregunta anterior. Jesús reconoce un tiempo en el que sus discípulos ayunarán. Por tanto, la práctica no queda abolida de manera absoluta por su enseñanza sobre la boda.

El ayuno después de la muerte y resurrección de Jesús

«En aquel día» señala el momento de la separación dentro de la imagen. El versículo no nombra una fecha semanal ni establece por sí solo un calendario completo. No corresponde completar sus palabras con una obligación detallada que aquí no formula.

El testimonio posterior muestra creyentes que ayunan mientras sirven al Señor y buscan su dirección (Hechos 13:2–3), y comunidades encomendadas a él con oración y ayunos (Hechos 14:23). Esa práctica ocurre dentro de la fe en el Resucitado, no como una declaración de que su muerte haya sido una derrota definitiva.

La promesa de su presencia y la guía del Espíritu Santo sostienen a los discípulos. El ayuno puede expresar dependencia y búsqueda de Dios sin negar la alegría de la salvación. Lo decisivo continúa siendo la relación con Jesucristo.

Aplicación editorial

Tú puedes ayunar como respuesta de fe, con oración y sinceridad delante del Padre, sin usarlo para merecer su amor o forzar su voluntad. Afirma tu esperanza en Cristo, que murió y resucitó. La disciplina tiene valor cuando sirve a esa relación y a la obediencia, en lugar de convertirse en una medida de superioridad espiritual.

---

[21] Nadie cose un remiendo de tela sin encoger sobre una prenda vieja; de lo contrario, el remiendo nuevo tira de la tela vieja y la rotura se hace peor.

El remiendo inadecuado empeora la rotura

Jesús añade una comparación tomada del vestido para explicar que su llegada no puede ser comprendida simplemente ajustando una práctica exterior. El remiendo debe guardar correspondencia con aquello a lo que se aplica.

Explicación del versículo

La imagen presenta una prenda vieja y un remiendo de tela sin encoger. El adjetivo ἀγνάφου (*agnáphou*) describe una tela que no ha recibido el tratamiento al que se refiere la comparación; la NTBT hace explícita su condición de no haber encogido.

El problema aparece al unir materiales que no responderán de la misma manera. El remiendo nuevo tira de la tela vieja, de modo que el intento de reparar produce una rotura peor. El punto no es que arreglar un vestido sea malo, sino que una reparación inadecuada destruye aquello que pretende conservar.

La frase pertenece a la respuesta sobre el ayuno. Jesús acaba de explicar que la presencia del novio determina el sentido de la conducta de sus discípulos. Sus interlocutores no pueden juzgar esa situación limitándose a añadir a la vida de los discípulos una práctica que ignora quién está con ellos.

La novedad de Jesús exige una respuesta coherente

La comparación no identifica cada hilo o parte del vestido con una persona o institución específica. Su fuerza está en la relación entre lo nuevo y el marco al que se intenta imponer. El Señor llama a reconocer la novedad de su presencia y la forma de vida que corresponde a ella.

Esto no significa que toda cosa antigua sea mala o que cualquier novedad religiosa sea verdadera. El propio evangelio ha presentado a Jesús bajo el testimonio de los profetas (Marcos 1:2–3). La fidelidad de Dios a su palabra y la novedad de la misión del Hijo permanecen juntas.

Mateo 9:16 conserva la imagen del remiendo sin encoger. Lucas 5:36 desarrolla la comparación hablando de arrancar un remiendo de una prenda nueva. Los relatos comparten la dificultad de una unión inadecuada, sin que deba sustituirse una formulación por la otra.

La respuesta de Jesús va, por tanto, más allá de decidir qué grupo parece más austero. Los oyentes deben comprender quién es él y permitir que su autoridad dé sentido a las prácticas de sus discípulos.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si intentas añadir a Jesucristo como un arreglo superficial de una vida cuya dirección no quieres rendirle. Recibe su gracia y deja que su palabra transforme tus prioridades. La fe no se reduce a incorporar una práctica visible; aprende a vivir en una relación coherente con el Salvador que te ha llamado.

---

22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino revienta los odres, y se pierden tanto el vino como los odres. El vino nuevo se echa en odres nuevos».

El vino nuevo necesita odres apropiados

La segunda comparación refuerza la necesidad de una respuesta adecuada a la novedad que Jesús trae. Un recipiente que no puede contener el vino termina perdiendo tanto el contenido como su propia integridad.

Explicación del versículo

Los «odres» son recipientes de piel. El término ἀσκούς (*askoús*) no se refiere a botellas rígidas como las que un lector podría imaginar hoy. La imagen presupone recipientes cuya condición importa para conservar el vino.

Jesús presenta el resultado de poner vino nuevo en odres viejos: los recipientes revientan y se pierden ambos. Marcos no desarrolla un procedimiento técnico de elaboración del vino. El efecto descrito basta para comprender el riesgo de una combinación inadecuada.

La conclusión es positiva: «El vino nuevo se echa en odres nuevos». No se propone despreciar el vino ni quedarse con recipientes vacíos. El propósito es que lo recibido tenga una forma de acogida que corresponda a su condición.

En griego, el vino es νέον (*néon*), nuevo o reciente, y los odres son καινούς (*kainoús*), nuevos. La diferencia de palabras no obliga a inventar dos doctrinas separadas; ambas sirven a la correspondencia que la comparación reclama.

Recibir la presencia de Cristo sin reducirla a un añadido

La imagen sigue dentro de la respuesta sobre el ayuno. Jesús ha explicado que la conducta de sus discípulos depende de la presencia del novio y que vendrá también un tiempo de ayunar. Por eso el pasaje no puede usarse para declarar inútil toda disciplina o para justificar cualquier cambio por ser novedoso.

La cuestión es recibir la obra del Señor en sus propios términos. Su gracia y su autoridad no caben como un elemento más dentro de una manera de vivir que se niega a reconocerlo. La práctica espiritual debe servir a esa relación, en lugar de controlar desde fuera lo que él puede mandar.

Mateo 9:17 destaca que ambos se conservan. Lucas 5:37–39 añade la preferencia de quien está acostumbrado al vino añejo. La comparación no es una regla de que todo lo viejo carece de valor: llama a discernir la respuesta que corresponde a Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la gracia de Jesucristo permitiendo que su palabra reordene tu vida. No hagas de tus costumbres una autoridad superior al Salvador, ni confundas novedad con fidelidad. Busca la guía del

Espíritu Santo en la Escritura y deja que las prácticas de tu fe expresen una relación viva y obediente con el Señor.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

Mateo 12:1–8; Lucas 6:1–5

---

23 Un sábado Jesús pasaba por los sembrados, y sus discípulos, mientras avanzaban, comenzaron a arrancar espigas.

Los discípulos arrancan espigas mientras caminan en sábado

El relato introduce una nueva controversia mediante una acción sencilla de los discípulos. El punto de discusión será el sábado y el modo de comprender lo permitido en él.

Explicación del versículo

Jesús pasa por los sembrados acompañado de sus discípulos. El lugar no es ahora una casa o una sinagoga, pero la pregunta por su autoridad continúa. La manera de vivir de quienes lo siguen vuelve a ser examinada por otros.

«Mientras avanzaban» relaciona el arrancar espigas con el recorrido. El griego τίλλοντες τοὺς στάχυας (*tíllontes toùs stáchyas*) describe que las toman o arrancan. El versículo no narra una cosecha organizada con herramientas ni la apropiación de todo un campo.

Marcos se concentra en el gesto y en el día. Mateo 12:1 añade que tenían hambre y comían, y Lucas 6:1 menciona que frotaban las espigas con las manos. Esos detalles ayudan a comprender la escena sin convertirlos en palabras que Marcos haya incluido aquí.

La cuestión no es una acusación de robo

Deuteronomio 23:25 permite arrancar espigas con la mano en la mies del prójimo, distinguiendo esa acción de blandir la hoz sobre el sembrado. Ese contexto de la Ley impide suponer que el simple gesto descrito deba ser entendido como un robo.

La objeción del versículo siguiente se refiere expresamente al sábado. Por tanto, la controversia no debe cambiarse por otra que los interlocutores no formulan. Quieren saber por qué los discípulos realizan en ese día lo que ellos consideran prohibido.

Jesús responderá recurriendo a la Escritura y a la necesidad de David y sus acompañantes. La discusión irá desde el gesto de las espigas hacia el propósito del sábado y el señorío del Hijo del Hombre. El pasaje no se queda en decidir qué conducta exterior parece más rigurosa.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a juzgar una situación escuchando lo que la Escritura realmente dice y reconociendo la necesidad de las personas. No añadas una acusación que el texto no sostiene. Acércate a Jesucristo con disposición a recibir su enseñanza y permite que su gracia forme una obediencia atenta tanto a la verdad como a la misericordia.

---

24 Los fariseos le decían: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Los fariseos presentan la conducta como una infracción del sábado

La objeción se dirige a Jesús y pone bajo examen lo que hacen sus discípulos. El evangelista conserva el juicio de los interlocutores antes de narrar la respuesta del Señor.

Explicación del versículo

«Mira» llama su atención sobre la acción que está ocurriendo. Los fariseos no formulan aquí una pregunta abstracta sobre el calendario. Señalan a los discípulos y vinculan el gesto de arrancar espigas con una conducta que consideran impropia del sábado.

«¿Por qué hacen…?» pide a Jesús una explicación acerca de quienes lo siguen. Como en la controversia sobre la comida, el maestro queda relacionado con la conducta de sus discípulos. Ellos no son un grupo independiente de su autoridad.

La expresión ὃ οὐκ ἔξεστιν (*ho ouk éxestin*) significa «lo que no está permitido». Debe escucharse como la valoración que los fariseos presentan en la pregunta. Marcos no ha pronunciado antes una condena propia de los discípulos.

El sábado es un mandamiento real de Dios. Éxodo 20:8–11 manda santificarlo y dejar el trabajo. Pero citar la existencia del mandamiento no resuelve por sí solo cómo debe juzgarse cada acción. Esa es precisamente la dificultad que Jesús abordará.

La respuesta volverá al propósito de la Escritura

El Señor no tratará la palabra de Dios como algo irrelevante frente a una preferencia personal. Preguntará si han leído el episodio de David, y explicará que el sábado fue hecho para el hombre. Su respuesta se fundamenta en la Escritura y en su propia autoridad.

Mateo 12:2–8 desarrolla la controversia con la referencia a los sacerdotes y a la misericordia. Lucas 6:2–5 conserva la pregunta y la declaración sobre el Hijo del Hombre. Los relatos muestran que la cuestión no se resuelve identificando rigor externo con comprensión fiel.

El lector también debe distinguir entre el mandamiento y una conclusión concreta sobre su aplicación. La autoridad final de la escena no está en la acusación formulada con seguridad, sino en la respuesta del Señor que conoce el sentido del don de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio los mandamientos sin hacer de tu primera interpretación una sentencia incuestionable sobre otra persona. Examina la Escritura con humildad y escucha a Jesucristo. Su gracia no vuelve indiferente la obediencia, pero te enseña a ejercer discernimiento sin perder la misericordia.

---

25 Él les dijo: «¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con él?

Jesús recuerda la necesidad de David y sus acompañantes

La respuesta no comienza descartando la Escritura, sino llamando a leerla con atención. Jesús dirige a sus interlocutores hacia una historia conocida en la que la necesidad humana se relaciona con el uso de un alimento sagrado.

Explicación del versículo

«¿Nunca han leído…?» confronta la manera de comprender un pasaje, no la mera capacidad de reconocer letras. Los interlocutores están razonando sobre lo permitido; Jesús les pide considerar un acontecimiento que forma parte de la misma Escritura cuya autoridad reconocen.

El ejemplo es David, acompañado de los que están con él. La relación entre una figura central y sus acompañantes permite reconocer una correspondencia con Jesús y sus discípulos. El Señor no dice en esta frase que cada detalle de la vida de David sea idéntico al suyo.

El foco es que David «tuvo necesidad y sintió hambre». La palabra χρείαν (*chreían*) expresa necesidad. El argumento no presenta el uso del alimento sagrado como una diversión o una demostración de desprecio por Dios.

1 Samuel 21:1–6 narra que David llega a Nob, pide pan y recibe del sacerdote el pan sagrado disponible. El relato conserva sus conversaciones y las condiciones consideradas por el sacerdote. Jesús selecciona de esa historia el aspecto que ilumina la acusación contra sus discípulos.

El ejemplo requiere discernimiento

La referencia no convierte todo acto de David en una regla que deba imitarse. El Señor no está aprobando aquí cada palabra y decisión de su vida. Usa un caso concreto para mostrar que una lectura de lo sagrado que ignore completamente la necesidad humana no ha atendido a toda la Escritura.

El siguiente versículo reconocerá expresamente que los panes estaban reservados a los sacerdotes. La respuesta no depende de ocultar esa restricción. La tensión entre el carácter sagrado del alimento y la necesidad es parte del ejemplo que Jesús quiere que sus oyentes consideren.

Mateo 12:3–4 y Lucas 6:3–4 conservan el mismo recurso al hambre de David y de sus acompañantes. La autoridad de Jesús los lleva a una lectura más amplia de la fidelidad a Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes leer la Escritura buscando comprender su propósito, en lugar de reunir frases para confirmar una condena ya decidida. Pide al Padre sabiduría por medio de Jesucristo y atiende la guía del Espíritu Santo. La misericordia no necesita negar la santidad de Dios; aprende a reconocer juntas ambas realidades.

---

[26] ¿Cómo entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió los panes de la Presencia, que solo los sacerdotes pueden comer, y también dio a los que estaban con él?».

El pan sagrado y la referencia al sumo sacerdote Abiatar

Jesús completa el ejemplo de David reconociendo el carácter reservado de los panes. La mención de Abiatar requiere distinguir el nombre conservado por Marcos de la persona que entrega el pan en 1 Samuel.

Explicación del versículo

«Entró en la casa de Dios» sitúa el acontecimiento en el ámbito sagrado donde David pidió ayuda. 1 Samuel 21:1–6 identifica el lugar como Nob y al sacerdote como Ahimelec. No se trata de que David tomara por su cuenta un alimento común en una casa particular.

Los «panes de la Presencia» son llamados en griego ἄρτους τῆς προθέσεως (*ártous tês prothéseōs*), los panes colocados o presentados delante de Dios. En el relato hebreo aparece לֶחֶם הַפָּנִים (*léjem happaním*), «pan de la Presencia». Levítico 24:5–9 explica su disposición y su pertenencia a Aarón y a sus hijos.

Jesús reconoce expresamente que solo los sacerdotes pueden comerlos. Su argumento no depende de convertirlos en pan sin consagración. Recuerda un episodio en el que el sacerdote atendió una necesidad con el alimento sagrado que tenía disponible, y David compartió con sus acompañantes.

Ahimelec y Abiatar son personas distintas

Marcos dice «en tiempos del sumo sacerdote Abiatar», mediante ἐπὶ Ἀβιαθὰρ ἀρχιερέως (*epì Abiathàr archieréōs*). Pero 1 Samuel nombra a Ahimelec como el sacerdote del encuentro. 1 Samuel 22:20–23 identifica a Abiatar como su hijo, quien escapó y se unió a David. No corresponde afirmar que ambos nombres designen a la misma persona.

Una manera de entender la expresión temporal es como referencia al período asociado con Abiatar, conocido por su servicio sacerdotal junto a David. Eso permite distinguir la época evocada del nombre de quien dio el pan. El vínculo posterior de Abiatar con David está documentado también en 1 Reyes 2:26–27.

Sin embargo, Marcos no explica de manera expresa la razón de esa referencia. La lectura como un período amplio es una interpretación; no demuestra que Abiatar estuviera oficiando cuando Ahimelec recibió a David. Mantener esa distinción evita resolver la dificultad inventando una entrega del pan que 1 Samuel no narra.

La función del ejemplo en la controversia

El centro de la respuesta sigue siendo la relación entre necesidad, alimento sagrado y comprensión de la Escritura. Jesús conducirá el argumento al propósito del sábado y a su propio señorío. La dificultad del nombre no autoriza a perder ese hilo ni a modificar los datos de los dos relatos.

Aplicación editorial

Tú puedes estudiar una dificultad bíblica con honestidad, distinguiendo lo que el texto afirma de la explicación que consideras posible. No necesitas inventar detalles para confiar en Jesucristo. Escucha su enseñanza, reconoce la autoridad del Salvador y aprende a unir el respeto por la Escritura con la misericordia hacia quien necesita ayuda.

---

27 Y les decía: «El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.

El sábado fue dado para el bien del ser humano

Jesús expresa el principio que orienta su respuesta: el sábado es un don destinado al hombre. Su propósito no debe invertirse hasta convertir a la persona en un simple instrumento de una observancia que ignora su necesidad.

Explicación del versículo

«El sábado fue hecho para el hombre» contiene διὰ τὸν ἄνθρωπον (*dià tòn ánthrōpon*), «por causa del ser humano» o «para su bien». La palabra no limita el alcance a los varones. La afirmación se refiere al destinatario humano del don de Dios.

«Y no el hombre para el sábado» invierte deliberadamente el orden para mostrar el error de una lectura que pierda de vista ese propósito. El Señor no afirma que la vida humana carezca de deberes delante de Dios. Explica que el mandamiento no fue dado para destruir el bien que Dios quería conceder.

La enseñanza viene después del ejemplo de David y sus acompañantes. El hambre no es una excusa añadida para despreciar lo sagrado; ha servido para mostrar que la comprensión de la fidelidad debe atender a la necesidad de personas reales.

El descanso como creación y liberación

Éxodo 20:8–11 relaciona el sábado con la obra creadora y el reposo de Dios. El mandamiento se extiende a la familia, a los siervos, a los animales y al extranjero. Su alcance revela un bien que no debe reservarse solo a quienes tienen mayor poder.

Deuteronomio 5:12–15 recuerda además la esclavitud en Egipto y manda que el siervo y la sierva descansen. La memoria de la liberación forma parte de la manera de obedecer. El don de Dios no puede comprenderse fielmente convirtiéndolo en una nueva forma de opresión.

Jesús no opone su enseñanza a esos propósitos. Los hace visibles frente a una acusación que condena a los discípulos por atender su hambre. El versículo siguiente mantendrá un límite decisivo: la interpretación del sábado queda bajo el señorío del Hijo del Hombre, no bajo cualquier preferencia personal.

La misericordia no elimina la autoridad de Dios

Que el mandamiento sea para el bien humano no significa que cada persona pueda declararse autoridad absoluta sobre lo bueno. La respuesta de Jesús pide reconocer la intención del Padre y escuchar al Señor. La gracia no sustituye la santidad por la indiferencia; enseña una obediencia que comprende el sentido del don.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir el descanso y la misericordia de Dios como regalos, sin hacer de tu rigor una medida de superioridad. Examina cómo tus decisiones afectan a quienes dependen de ti. Bajo el señorío de Jesucristo, busca una vida que honre al Padre y permita a otros recibir también el cuidado que tú necesitas.

---

28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor también del sábado».

El Hijo del Hombre es Señor también del sábado

La conclusión lleva la discusión a la identidad de Jesús. El que ha explicado el propósito del sábado tiene autoridad para declarar su sentido y defender a sus discípulos frente a la acusación.

Explicación del versículo

«Por tanto» conecta la afirmación con el principio del versículo anterior. El sábado fue dado para el ser humano; ahora Jesús da a conocer quién tiene señorío sobre ese don. La conclusión no convierte a cada individuo en su propio legislador.

«El Hijo del Hombre» es la designación que Jesús ya ha usado al afirmar su autoridad para perdonar pecados (Marcos 2:10). Dentro del mismo capítulo, la pregunta por su autoridad se extiende desde el perdón hasta la comprensión del sábado.

El término κύριος (*kýrios*), «Señor», expresa dominio o autoridad. El adverbio «también» impide reducir su señorío a una sola escena. El sábado, aun siendo un don santo de Dios, no queda fuera de la autoridad del Hijo.

La declaración tampoco significa que Jesús actúe como rival del Padre. El evangelio lo ha identificado como el Hijo amado y ha presentado su misión bajo la guía del Espíritu. Su autoridad manifiesta la fidelidad de Dios, no una competencia entre deidades.

La controversia continuará en una acción de misericordia

Mateo 12:8 y Lucas 6:5 conservan el mismo señorío del Hijo del Hombre. La respuesta no termina simplemente con una autorización a tomar espigas; reclama reconocer quién está con los discípulos.

La escena siguiente mostrará a un hombre con una mano seca en la sinagoga (Marcos 3:1–6). Allí Jesús preguntará por hacer el bien o el mal, salvar una vida o matar. Ese desarrollo permitirá ver el alcance práctico de su enseñanza sobre el sábado.

El Señor que interpreta el don lo ejerce con misericordia. Su autoridad no queda como una afirmación abstracta ni como un privilegio para ignorar al necesitado. Conduce a reconocer la voluntad del Padre y a actuar en favor de la vida.

Aplicación editorial

Tú puedes someter tus prácticas religiosas al señorío de Jesucristo, escuchando su palabra antes de medir a otros por tus costumbres. Recibe su gracia y busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura. La fidelidad no consiste en ocupar el lugar del Señor, sino en obedecerlo con verdad, misericordia y gratitud.

Capítulo 3

El hombre de la mano seca

Mateo 12:9–14; Lucas 6:6–11

---

1 Jesús entró de nuevo en una sinagoga. Había allí un hombre que tenía una mano seca.

Un hombre con la mano seca está en la sinagoga

La enseñanza sobre el señorío del Hijo del Hombre se prolonga en un encuentro concreto. Jesús entra en una sinagoga y encuentra allí a un hombre cuya necesidad dará lugar a una nueva controversia sobre el sábado.

Explicación del versículo

«Entró de nuevo» mantiene la continuidad con las reuniones en las que Jesús ya había enseñado. Marcos no identifica aquí otra vez la ciudad ni exige concluir que se trate de la misma jornada del episodio de las espigas. La relación principal es temática: la autoridad y la misericordia del Señor frente a una acusación.

«Había allí un hombre» presenta una persona concreta antes de que comience la discusión. El texto no dice que los adversarios lo hubieran colocado como trampa ni explica la razón por la que estaba presente. Su necesidad no debe desaparecer detrás de una historia que el evangelista no cuenta.

La mano es descrita mediante ἐξηραμμένην (*exēramménēn*), «seca» o marchita. La expresión indica una condición que afecta su funcionamiento. Marcos no informa la causa, la duración o un nombre clínico que permita reconstruirla con precisión.

Lucas 6:6 añade que era la mano derecha y sitúa el encuentro en otro sábado, mientras Jesús enseñaba. Esos detalles pertenecen a su relato; Marcos conserva una descripción más breve. Mateo 12:10 también presenta al hombre dentro de la controversia.

La necesidad humana hace visible el sentido del don

Jesús acaba de afirmar que el sábado fue hecho para el hombre y que el Hijo del Hombre es su Señor (Marcos 2:27–28). La escena permitirá reconocer cómo esa autoridad actúa en favor de alguien que necesita restauración.

El hombre no es presentado como culpable de su condición. Tampoco se le exige ofrecer primero una explicación de toda su vida para que Jesús pueda atenderlo. El evangelio dirige la mirada hacia el Señor y hacia la respuesta que los presentes tendrán ante su misericordia.

La reunión religiosa se convierte en lugar de una pregunta sobre hacer el bien. El respeto por Dios no puede comprenderse dejando de ver a la persona cuya necesidad está delante.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a reconocer al necesitado en medio de tus actividades religiosas. Escucha a Jesucristo y no permitas que una discusión vuelva invisible a otra persona. Su gracia te llama a recibir la verdad y a mostrar misericordia, recordando que también tú dependes del cuidado del Salvador.

---

2 Lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, a fin de acusarlo.

La sanidad es observada como una oportunidad para acusar

Algunos presentes no miran a Jesús solo para aprender de él. Marcos revela el propósito de su vigilancia: quieren encontrar en una sanidad del sábado un motivo de acusación.

Explicación del versículo

«Lo vigilaban» traduce παρετήρουν (*paretḗroun*), una observación atenta. El objeto es Jesús, y lo que esperan comprobar es si sana al hombre en sábado. La atención exterior no es, por sí sola, una respuesta de fe.

El versículo no enumera aquí a todos los observadores. El desenlace identificará a los fariseos entre quienes salen a deliberar contra él. Lucas 6:7 nombra a escribas y fariseos al describir la misma vigilancia.

«Para ver si lo sanaba» no demuestra que reconozcan todo lo que Jesús es. Sí muestra que consideran una acción suya y buscan juzgarla. Pueden observar un beneficio real para el hombre y aun así recibirlo desde una intención de oposición.

La finalidad «a fin de acusarlo» es explícita. El griego ἵνα κατηγορήσωσιν (*hína katēgorḗsōsin*) expresa el propósito que guía la observación. No es necesario inventar que ya exista una sentencia formal en ese momento; Marcos presenta la búsqueda de un fundamento para acusar.

La pregunta por el sábado revela una disposición del corazón

El relato no cita aquí un mandamiento que prohíba específicamente la restauración de esta mano. Jesús llevará la cuestión a lo que está permitido: hacer el bien o el mal, salvar una vida o matar. La forma de recibir esa pregunta hará visible la diferencia entre atender la voluntad de Dios y buscar una ocasión contra el Señor.

Mateo 12:10–12 conserva una pregunta formulada para acusarlo y la respuesta acerca del valor de una persona. La controversia no exige despreciar el sábado; exige reconocer su propósito desde la misericordia de Dios.

La necesidad del hombre queda situada entre dos respuestas posibles: la del Señor que lo restaurará y la de quienes convertirán esa obra en motivo de hostilidad. El lector debe escuchar la verdad que Jesús manifiesta, en lugar de adoptar sin examen la acusación.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar con qué intención miras la obra y la palabra de Jesucristo. Lleva tus preguntas con sinceridad, sin buscar únicamente algo que confirme tu resistencia. Pide al Espíritu Santo que forme en ti un corazón dispuesto a recibir la verdad y a alegrarse por el bien de otra persona.

---

[3] Él dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte en medio».

Jesús llama al hombre a ponerse en medio

El Señor toma la iniciativa y dirige una palabra al hombre. Su necesidad queda delante de todos antes de que Jesús formule la pregunta que descubre el sentido moral de la controversia.

Explicación del versículo

El destinatario es «el hombre que tenía la mano seca». Marcos no cambia hacia otro personaje ni convierte su condición en una imagen abstracta. Jesús habla a la misma persona que ha presentado al comienzo de la escena.

«Levántate y ponte en medio» expresa el sentido de ἔγειρε εἰς τὸ μέσον (*égeire eis tò méson*). La orden lo sitúa en un lugar visible dentro de la reunión. No es todavía el mandato de extender la mano, que vendrá después.

La secuencia importa. Antes de discutir lo permitido, el Señor hace que los presentes tengan ante sí a la persona afectada. La pregunta no podrá quedar reducida a una disputa sin relación con la vida de alguien concreto.

El texto no conserva aquí una reacción verbal del hombre ni permite medir todo lo que siente. No corresponde atribuirle una declaración de fe que el evangelista no reproduce. Su respuesta y la restauración se desarrollarán dentro de lo que Jesús haga a continuación.

La autoridad del Señor se dirige hacia el necesitado

Lucas 6:8 añade que Jesús conocía los pensamientos de los observadores y que el hombre se levantó y se puso de pie. El paralelo confirma el carácter concreto de la llamada y de su posición entre ellos.

Marcos ha mostrado otras ocasiones en que Jesús se acerca a una persona o le habla directamente: la suegra de Simón, el hombre afectado por lepra y el paralítico. Su autoridad no actúa solo sobre categorías o multitudes. Atiende a personas cuya necesidad merece una respuesta de misericordia.

El Señor no exige que el hombre desaparezca para evitar una controversia. Tampoco buscará vengarse de quienes lo vigilan. Hará el bien y pondrá a sus interlocutores ante la pregunta que necesitan responder.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a tratar a una persona como alguien a quien escuchar y cuidar, en lugar de reducirla a un caso dentro de una discusión. Sigue a Jesucristo con fe y permite que su gracia forme tu mirada. La verdad que recibes de él debe ayudarte a reconocer la dignidad del que necesita ayuda y a responder con misericordia.

---

4 Luego les preguntó: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar?». Pero ellos guardaban silencio.

Jesús pregunta si el sábado permite hacer el bien

Con el hombre delante, el Señor lleva la controversia a su sentido moral. La pregunta no opone simplemente actividad y quietud, sino hacer el bien o el mal, salvar una vida o matar.

Explicación del versículo

«¿Está permitido…?» retoma el lenguaje con que los fariseos habían acusado a los discípulos. Jesús no descarta la pregunta por lo que Dios quiere. Les exige considerar qué conducta corresponde realmente a la santidad del sábado.

Las alternativas ἀγαθοποιῆσαι ἢ κακοποιῆσαι (*agathopoiêsai ḕ kakopoiêsai*) significan «hacer el bien o hacer el mal». La necesidad del hombre no es un detalle que pueda quedar fuera de la respuesta. El Señor está dispuesto a realizar una obra que lo restaure.

«Salvar una vida o matar» amplía el contraste. Aquí ψυχήν (*psychḗn*) se refiere a la vida de la persona, dentro de una oposición a quitarla. No se trata de separar un alma invisible de la necesidad corporal que está delante de todos.

El texto no dice que la mano enferma ponga al hombre al borde de la muerte. La pregunta expone las direcciones morales del encuentro: obrar para el bien de la vida o actuar contra ella. El desenlace hará ese contraste especialmente claro, porque algunos saldrán a deliberar cómo matar a Jesús.

El silencio no responde al bien que el Señor pone delante

«Pero ellos guardaban silencio» presenta la reacción de los interlocutores. Marcos no ofrece una respuesta favorable ni una nueva explicación de su parte. El versículo siguiente interpretará esa disposición como dureza de corazón, ante la que Jesús siente enojo y tristeza.

Mateo 12:11–12 conserva la comparación con rescatar una oveja y afirma el mayor valor de una persona. Lucas 6:9 también reúne hacer el bien y salvar una vida. La pregunta se orienta hacia el propósito misericordioso de Dios.

El Señor del sábado no utiliza su autoridad para volver indiferente la vida humana. La revela al actuar en favor de ella. La obediencia que él enseña conoce la santidad del Padre y el bien que su don procura.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una discusión religiosa te está ayudando a reconocer el bien o a esquivarlo. Escucha a Jesucristo y no uses el silencio para proteger una resistencia que necesitas rendirle. Pide al Espíritu Santo que forme en ti una respuesta fiel, capaz de unir la verdad con una misericordia concreta.

---

5 Los miró alrededor con enojo, entristecido por la dureza de su corazón, y dijo al hombre: «Extiende la mano». Él la extendió, y su mano quedó restaurada.

La tristeza y el enojo de Jesús desembocan en restauración

El Señor mira a sus interlocutores con enojo y dolor por su dureza. Después se dirige al hombre y restaura su mano mediante una orden que recibe una respuesta concreta.

Explicación del versículo

La mirada recorre a los presentes que han guardado silencio. Marcos no presenta a Jesús indiferente ante su respuesta. El enojo, ὀργῆς (*orgês*), está expresamente unido a la tristeza, no a una acción de venganza.

El participio συλλυπούμενος (*syllypoúmenos*) comunica un dolor profundo. El motivo también es explícito: «la dureza de su corazón». El término πώρωσις (*pṓrōsis*) describe aquí una resistencia interior que les impide responder al bien que tienen delante.

Esta precisión debe conservarse. A diferencia de una emoción cuyo objeto el relato deje sin explicar, aquí el evangelista identifica aquello que aflige al Señor. La severidad y la compasión no se anulan; Jesús se duele por una disposición que se cierra a la misericordia.

Luego dice al hombre: «Extiende la mano». El destinatario no es quien acaba de ser reprendido por dureza. La orden se dirige al necesitado y busca su restauración. No corresponde hacer de su limitación una acusación contra él.

El hombre la extiende y la mano queda restaurada. El verbo ἀπεκατεστάθη (*apekatestáthē*) afirma el restablecimiento. El resultado hace visible el bien que Jesús había defendido en su pregunta.

La autoridad del Señor obra misericordia

Mateo 12:13 añade que la mano quedó sana como la otra. Lucas 6:10 conserva la mirada de Jesús, la orden y la restauración. Marcos da a conocer además la unión de enojo y tristeza ante el corazón de sus adversarios.

La acción confirma la declaración del señorío del Hijo del Hombre sobre el sábado. Jesús no necesita hacer daño para demostrar autoridad ni permite que la hostilidad lo aparte de atender al hombre. El que confronta el mal es el mismo que concede ayuda.

La respuesta del hombre tampoco compra la gracia. La palabra eficaz del Señor hace posible el resultado que el evangelista narra. La obediencia y el poder de Cristo se unen sin convertir el milagro en un mérito del beneficiado.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Señor un corazón sensible a la verdad y al bien de otras personas. No te conformes con defender una postura si eso te lleva a resistir su misericordia. Acude a Jesucristo con fe y permite que su gracia forme en ti firmeza frente al mal, dolor por el pecado y disposición a servir.

[6] Los fariseos salieron y enseguida comenzaron a deliberar con los herodianos contra Jesús, para ver cómo matarlo.

La restauración del hombre es seguida por un plan contra Jesús

La escena termina con una reacción opuesta a la misericordia recibida. Los fariseos salen y deliberan con los herodianos acerca de cómo matar al Señor.

Explicación del versículo

«Los fariseos salieron» identifica a quienes toman parte en esta acción. Marcos no atribuye el mismo propósito a cada persona que estuvo en la sinagoga. La acusación debe permanecer ligada a los sujetos que el texto nombra.

«Enseguida» muestra la prontitud con que la oposición pasa a una consulta. El bien realizado no los conduce a reconocer la autoridad de Jesús; se convierte en el contexto de una decisión contra él. La dureza que había entristecido al Señor adquiere una expresión concreta.

Los «herodianos» aparecen como otro grupo con el que deliberan. Marcos volverá a relacionarlos con fariseos cuando intenten atrapar a Jesús mediante una pregunta sobre el impuesto al César (Marcos 12:13–17). El evangelio no explica aquí todos sus vínculos o su organización; sí afirma su colaboración en la oposición.

La finalidad es «para ver cómo matarlo». El verbo ἀπολέσωσιν (*apolésōsin*) expresa destruir o hacer perecer, y en este contexto se dirige a quitar la vida de Jesús. No es solo una búsqueda neutral de mayor información sobre su enseñanza.

El contraste responde a la pregunta del Señor

Jesús había preguntado si está permitido hacer el bien o el mal, salvar una vida o matar. Él restaura la mano del hombre; sus adversarios salen a preparar la muerte del que lo ha ayudado. Marcos construye un contraste que hace visible el sentido de la escena.

Mateo 12:14 también menciona el consejo para matarlo. Lucas 6:11 describe el furor y la discusión acerca de lo que podrían hacer contra él. Los relatos no convierten esa hostilidad en una respuesta justificada por el sábado.

La oposición anuncia el camino de sufrimiento que el Hijo del Hombre explicará después. Su muerte, sin embargo, tendrá el sentido salvador que él mismo le dará: entregar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). El propósito de los adversarios no agota la obra de Dios en la cruz.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si el orgullo te impide alegrarte por el bien que Dios concede a otro. La resistencia a la verdad puede crecer cuando se busca apoyo para sostenerla. Vuélvete a Jesucristo con humildad, recibe su gracia y permite que su palabra te conduzca hacia la misericordia y la vida.

La multitud a la orilla del mar

Resúmenes relacionados de su actividad: Mateo 12:15–21; Lucas 6:17–19

[7] Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud de Galilea lo siguió. También de Judea,

Jesús se retira con sus discípulos y la multitud lo sigue

Después de la decisión hostil de sus adversarios, el Señor continúa su misión junto al mar. No se retira solo: sus discípulos permanecen con él y una gran multitud acude desde Galilea.

Explicación del versículo

«Se retiró» traduce ἀνεχώρησεν (*anechōrēsen*) y marca un cambio de lugar. La secuencia viene después del consejo para matarlo, pero Marcos no describe todos los sentimientos de Jesús ni lo presenta abandonando su encargo. En el nuevo escenario seguirá atendiendo a las personas.

«Con sus discípulos» conserva la relación de quienes lo siguen y aprenden de él. La oposición no transforma el relato en una historia donde solo cuenta el conflicto con los dirigentes. Jesús continúa formando a los que ha llamado.

El destino es el mar, ámbito que el evangelio ya ha presentado en los llamados y en la enseñanza. El lugar abierto permite una nueva concentración, aunque la cantidad de personas pronto haga necesaria una medida concreta para evitar que lo apretujen.

La gran multitud de Galilea «lo siguió». En este resumen, seguir incluye el movimiento de gente hacia donde él está. No es necesario atribuir a cada integrante la misma formación o compromiso de los discípulos que han dejado su ocupación para caminar con él.

La hostilidad no detiene la misericordia

Mateo 12:15–21 también relaciona el retiro con las multitudes y las sanidades, y presenta la obra del siervo que no quebrará la caña resquebrajada. La respuesta del Señor a la oposición sigue manifestando el propósito misericordioso de Dios.

La frase continúa en el versículo siguiente con otras procedencias. La mención de Judea al final no es una unidad aislada: forma parte de la lista que mostrará la amplitud de quienes llegan. Leer ambos versículos juntos evita cortar la oración antes de su desarrollo.

La escena tampoco establece que una multitud numerosa anule la oposición. En el mismo evangelio coexisten búsqueda, asombro y hostilidad. El Señor dirige su camino sin hacer de ninguna de esas reacciones la fuente de su autoridad.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir a Jesucristo en medio de una recepción que no siempre será uniforme. No midas la verdad de su palabra solo por la aceptación o el rechazo que encuentres. Afirma tu esperanza en su gracia y permanece dispuesto a aprender de él y a servir con misericordia.

---

[8] de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y Sidón acudió a él una gran multitud, al oír todo lo que hacía.

Personas de distintas procedencias llegan por las noticias de Jesús

Marcos amplía la mirada más allá de Galilea. La lista de regiones y ciudades muestra el alcance que han tenido las noticias de lo que Jesús hace.

Explicación del versículo

La enumeración continúa la frase anterior. Judea y Jerusalén, Idumea, el otro lado del Jordán y los alrededores de Tiro y Sidón aparecen como procedencias de la multitud. No constituyen una lista de lugares que Jesús haya recorrido personalmente antes de este encuentro.

La distinción importa: el movimiento narrado es el de las personas que vienen hacia él. «Al oír todo lo que hacía» explica por qué llegan. El participio ἀκούοντες (*akoúontes*) relaciona lo recibido por las noticias con la decisión de acercarse.

«Del otro lado del Jordán» utiliza una referencia al río para describir otra zona de procedencia, sin nombrar aquí cada población. Tiro y Sidón son mencionadas junto con sus alrededores. Lucas 6:17–19 presenta también personas de Judea, Jerusalén y la costa de Tiro y Sidón que vienen para escuchar y ser sanadas.

La lista permite reconocer que el interés por Jesús no queda encerrado en una sola localidad. No permite, en cambio, deducir el nombre, la pertenencia étnica o el estado de fe de cada persona a partir de su lugar de origen.

Las procedencias preparan el alcance del relato

Marcos volverá a nombrar Tiro y Sidón dentro de los desplazamientos de Jesús (Marcos 7:24; 7:31). Aquí, antes de desarrollar esas escenas, muestra a personas vinculadas con esos lugares acercándose por lo que han oído.

La amplitud geográfica sigue dirigida hacia una persona: «acudió a él». El centro de la esperanza no es una región privilegiada, sino Jesucristo. La noticia de su poder mueve a los necesitados, y el evangelio conducirá al lector a comprender también su palabra y su entrega salvadora.

La multitud numerosa no hace que todas las respuestas sean iguales. En los versículos siguientes se distinguirán los enfermos que quieren tocarlo, los espíritus que lo reconocen y los discípulos que reciben instrucciones. El mismo encuentro contiene reacciones que necesitan discernirse.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la gracia de Jesucristo no queda encerrada en tu entorno habitual. Mira con dignidad a quienes vienen de otras procedencias y comparte la buena noticia sin convertir tus costumbres en la medida de acceso al Salvador. Lo decisivo es recibir su palabra con fe y aprender a seguirlo.

---

9 Dijo a sus discípulos que le tuvieran preparada una pequeña barca, para que la multitud no lo apretujara.

Jesús pide una barca preparada ante la presión de la multitud

El Señor da a sus discípulos una instrucción práctica. Deben tener una pequeña barca disponible para evitar que la concentración de gente lo apretuje.

Explicación del versículo

El destinatario de la orden son «sus discípulos». El relato muestra una forma concreta de colaboración en la misión. Seguir a Jesús no consiste solamente en observar sus actos; también incluye atender necesidades prácticas que él les encomienda.

«Una pequeña barca» traduce πλοιάριον (*ploiárion*). La indicación corresponde al lugar junto al mar. No introduce una embarcación con un valor simbólico independiente de la situación que Marcos describe.

«Que le tuvieran preparada» expresa disponibilidad. El Señor pide un recurso que pueda usar ante la presión de la gente. El versículo no afirma todavía que suba a ella ni describe un discurso pronunciado desde su interior.

La finalidad es explícita: «para que la multitud no lo apretujara». El verbo θλίβωσιν (*thlíbōsin*) describe aquí una presión física. No significa que todos los presentes tengan intención de dañarlo. El versículo siguiente explicará que los enfermos se le echan encima buscando tocarlo.

La prudencia sirve a la misericordia

La preparación no indica una renuncia a ayudar. Jesús sigue en el lugar y reconoce una dificultad real causada por la afluencia. El poder que manifiesta no vuelve innecesaria toda organización ni convierte el cuidado práctico en falta de fe.

En Marcos 4:1, el Señor subirá a una barca para enseñar mientras la multitud permanece en tierra. Ese acontecimiento posterior muestra otro uso concreto de una embarcación dentro del ministerio. No debe añadirse automáticamente como una acción ya narrada en este versículo.

El detalle también conserva la realidad humana de la escena. Jesús atiende cuerpos que sufren y él mismo se encuentra en medio de una multitud física. Su misión no se desarrolla al margen de las condiciones de la vida que ha asumido.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al Señor mediante tareas prácticas que hacen posible el cuidado y la enseñanza. No necesitas despreciar la prudencia para demostrar confianza en Cristo. Recibe su gracia, atiende sus instrucciones y procura que tus recursos ayuden al bien de las personas, en lugar de dejar que la presión del momento gobierne todo.

---

[10] Porque había sanado a muchos, de modo que cuantos padecían enfermedades se le echaban encima para tocarlo.

Los enfermos buscan tocar al que ha sanado a muchos

Marcos explica por qué la multitud ejerce tanta presión. Las sanidades de Jesús han llevado a quienes padecen dolencias a intentar acercarse y tocarlo.

Explicación del versículo

«Porque había sanado a muchos» da la razón de lo narrado antes. La preparación de la barca no aparece como un gesto sin contexto. Hay una respuesta masiva a la ayuda real que el Señor ha concedido.

El verbo «había sanado» mantiene a Jesús como sujeto de la acción. El poder no se atribuye a la multitud, al lugar junto al mar o a la embarcación. Las personas buscan a aquel cuya misericordia ha sido dada a conocer por sus obras.

«Se le echaban encima para tocarlo» describe el movimiento que llega a apretujarlo. El deseo de recibir ayuda puede producir una presión física aunque no exista intención de hacer daño. El evangelista no presenta a todos los necesitados como adversarios del Señor.

Las enfermedades son llamadas μάστιγας (*mástigas*), palabra relacionada con azotes o golpes. En este contexto expresa la aflicción de las dolencias. La imagen no demuestra que cada enfermedad sea un castigo por una culpa particular ni permite inventar el origen del sufrimiento de cada persona.

La necesidad se encuentra con la misericordia personal de Cristo

Lucas 6:18–19 también presenta a enfermos que llegan para ser sanados y a una multitud que procura tocar al Señor. La relación mantiene juntos el deseo de escuchar y la necesidad de ayuda.

Marcos no enseña aquí un método por el cual cualquier contacto físico produzca automáticamente una relación de fe. El centro sigue siendo la autoridad de Jesús. La narración ha mostrado que tocar puede ser un gesto suyo de cercanía y que su palabra es eficaz; su poder no queda convertido en un objeto manejable por otros.

La multitud tampoco permite al lector conocer toda la vida interior de cada persona. El Señor recibe necesidades reales, y el evangelio seguirá enseñando que la respuesta plena a su misión incluye arrepentimiento, confianza y seguimiento.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con una necesidad profunda sin reducirlo a un medio para obtener un resultado. Confía en su gracia y escucha su palabra. Aprende también a reconocer el dolor que lleva a otros a buscar ayuda, procurando acompañarlos con paciencia y dignidad en lugar de juzgar su historia desde fuera.

---

[11] Los espíritus impuros, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!».

Los espíritus impuros reconocen al Hijo de Dios

El resumen distingue de la búsqueda de los enfermos otra reacción: los espíritus impuros se postran y gritan una identificación verdadera de Jesús. El Señor no aceptará que ellos dirijan la manera en que se da a conocer.

Explicación del versículo

El sujeto son «los espíritus impuros». La narración no confunde esta respuesta con la de cada persona enferma. Tampoco presenta al Espíritu Santo como autor de esa resistencia; el adjetivo y el contexto mantienen claras las diferencias.

«Cuando lo veían» describe una reacción que aparece dentro del desarrollo de su actividad. Marcos no ofrece aquí un único diálogo largo, sino un resumen de encuentros en los que la presencia de Jesús pone de manifiesto su autoridad.

«Se postraban ante él» utiliza προσέπιπτον (*prosépipton*), caer o postrarse delante de alguien. La acción visible reconoce una superioridad, pero el contexto no la convierte en adoración nacida de una fe obediente. El Señor los reprenderá enseguida.

El grito «Tú eres el Hijo de Dios» contiene σὺ εἶ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ (*sỳ eî ho huiós toû theoû*). La identidad no es falsa por aparecer en esa voz. El Padre ya había dado su propio testimonio sobre el Hijo amado en el bautismo (Marcos 1:11).

La verdad reconocida no equivale a una relación de confianza

En la sinagoga, un espíritu había identificado a Jesús como el Santo de Dios mientras expresaba resistencia y temor (Marcos 1:24–25). El conocimiento de quién es el Señor no implicaba allí recibir su misión con fe.

El lector debe comprender el título desde el conjunto del evangelio, no solo desde un grito. El Hijo es el que escucha al Padre, sirve, perdona y entregará su vida por muchos. Su autoridad no necesita ser legitimada por quienes se oponen a su obra.

La escena también impide confundir a Jesús con un poder espiritual más dentro de una competencia de iguales. Los espíritus reaccionan ante su presencia y deben someterse a su mandato. El centro de la esperanza sigue siendo el Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes ir más allá de repetir un título correcto acerca de Jesús y confiar personalmente en él. Recibe al Hijo de Dios como Señor y Salvador, escucha su palabra y responde a su gracia. La fe que él llama a vivir no termina en reconocimiento externo; aprende a obedecer y a amar bajo su autoridad.

---

[12] Pero él les ordenaba con firmeza que no lo dieran a conocer.

Jesús impide que esas voces controlen su revelación

El Señor responde con firmeza a los espíritus que lo identifican. Su autoridad incluye decidir cómo se dará a conocer su identidad dentro de la misión recibida del Padre.

Explicación del versículo

«Les ordenaba con firmeza» traduce el tono de ἐπετίμα (*epetíma*), reprender u ordenar severamente. El pronombre retoma a los espíritus impuros del versículo anterior. No debe trasladarse sin más como una prohibición general dirigida a todo creyente en toda circunstancia.

«Que no lo dieran a conocer» contiene φανερὸν ποιήσωσιν (*phaneròn poiḗsōsin*), hacerlo manifiesto. El objeto es Jesús mismo. Él no permite que esas voces determinen el anuncio de quién es.

El silencio mandado no convierte en falsa la afirmación de que es Hijo de Dios. El evangelio ya la ha recibido del testimonio del Padre. La cuestión es la autoridad de quien habla y el sentido con que la identidad del Señor será comprendida.

La identidad se conoce siguiendo el camino del Hijo

Marcos 1:34 había explicado que Jesús no dejaba hablar a los demonios porque lo conocían. La repetición muestra una decisión sostenida del Señor, no una incapacidad de responder a un grito aislado.

El lector seguirá conociendo al Hijo por su enseñanza, su misericordia y su entrega. El título no puede separarse del camino de servicio que llevará hasta la cruz y la resurrección. Reducirlo a una demostración de poder extraordinario dejaría fuera el propósito por el que vino.

Mateo 12:15–21 también presenta una advertencia de no darlo a conocer dentro de la obra del siervo escogido. Aunque los destinatarios inmediatos no se describen de la misma manera, el resumen ayuda a reconocer una misión que no depende de la publicidad ni del enfrentamiento ostentoso.

La revelación verdadera procede de Dios y debe ser recibida conforme a su palabra. El Espíritu Santo da testimonio de Cristo y lo glorifica; las voces que Jesús reprende no reciben por pronunciar un título una autoridad equivalente para guiar la fe.

Aplicación editorial

Tú puedes discernir lo que escuchas por su relación con la verdad de Jesucristo, no solo por la fuerza con que se afirma. Permite que la Escritura forme tu comprensión y busca la guía del Espíritu Santo. La gracia del Salvador te llama a una fe humilde y obediente, en lugar de depender de impresiones o voces que pretendan ocupar su lugar.

Elección de los doce apóstoles

Mateo 10:1–4; Lucas 6:12–16

---

13 Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso; ellos se acercaron a él.

Jesús llama a los que ha escogido para acercarse a él

El relato pasa de la multitud junto al mar a una convocatoria particular. El Señor sube al monte y llama a personas concretas, que responden acercándose a él.

Explicación del versículo

«Subió al monte» marca un cambio de lugar dentro de su actividad. Marcos no da el nombre del monte ni permite identificarlo automáticamente con otros lugares de acontecimientos posteriores. Lo decisivo será la acción que Jesús realiza allí.

El verbo προσκαλεῖται (*proskaleîtai*) presenta una convocatoria hacia su propia presencia. El Señor no está anunciando una oportunidad impersonal para que cualquiera se atribuya un cargo. Él toma la iniciativa y determina a quién llama.

«A los que él quiso» subraya esa voluntad personal. La frase no ofrece una explicación de todos los criterios de la elección ni un sistema completo acerca del destino de cada ser humano. Su alcance inmediato es la formación del grupo que el evangelista describirá como los Doce.

«Ellos se acercaron a él» conserva la respuesta de los llamados. La iniciativa del Señor no vuelve inexistente su acción: se mueven hacia Jesús y reciben lo que les encomendará. La relación con él es el centro de la convocatoria.

La elección pertenece a la misión del Hijo

Lucas 6:12–13 sitúa la elección después de una noche de oración y explica que Jesús escogió a doce entre sus discípulos. Ese testimonio ilumina la seriedad de la acción, aunque Marcos no reproduzca aquí el relato de la oración.

La presencia de una multitud no hace innecesaria una formación particular. El Señor reúne a quienes estarán con él y serán enviados. La autoridad procede de Jesús, no del número de personas que hayan oído su fama o del prestigio que alguien reclame para sí.

El que llama es el Hijo amado del Padre, cuya misión se realiza en comunión con el Espíritu. La elección no es un camino separado de la gracia que ha manifestado al sanar, perdonar y recibir a pecadores.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con gratitud por su iniciativa de gracia. No necesitas convertir el servicio en una manera de demostrar superioridad sobre otros. Escucha su palabra, recibe con humildad el lugar que te corresponde y permite que la relación con el Salvador sea más importante que el reconocimiento que deseas obtener.

---

[14] Designó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar

Los Doce son llamados para estar con Jesús y ser enviados

Marcos explica el propósito de la designación. La misión de los Doce nace de una relación con el Señor: deben estar con él y ser enviados por él a predicar.

Explicación del versículo

«Designó a doce» traduce ἐποίησεν δώδεκα (*epoíēsen dṓdeka*), una expresión que presenta la constitución del grupo. No significa que los haga existir por primera vez como personas; los establece para una función dentro de su misión.

El número doce tiene una relación bíblica con Israel que el propio Jesús hará explícita al hablar de las doce tribus (Mateo 19:28; Lucas 22:29–30). La elección participa en la historia del pueblo de Dios. No es una clave numérica para construir un significado independiente de lo escrito.

La primera finalidad es ἵνα ὦσιν μετ᾽ αὐτοῦ (*hína ôsin met’ autoû*), «para que estuvieran con él». Antes de describir su actividad pública, Marcos presenta una vida de cercanía y aprendizaje. Conocer al Señor no es una preparación prescindible que pueda sustituirse por entusiasmo o capacidad de hablar.

La segunda finalidad es enviarlos a predicar. La repetición de «para que» une la relación con Jesús y la salida hacia otros. Estar con él no termina en una posesión privada del encuentro; su palabra los orienta a comunicar la buena noticia.

Un envío que permanece bajo la autoridad del Señor

El verbo de enviar, ἀποστέλλῃ (*apostéllēi*), mantiene a Jesús como sujeto. Los Doce no son dueños de un mensaje que puedan reemplazar por otro. Su autoridad y su propósito proceden del que los llama.

Lucas 6:13 añade que Jesús los llamó apóstoles. Marcos desarrollará el envío en Marcos 6:7–13, donde reciben instrucciones y salen proclamando el arrepentimiento. La designación de este versículo prepara esa actividad sin confundir ambos momentos.

La misión no convierte a los enviados en salvadores. Deben anunciar al Señor que dará su vida por muchos. La eficacia última de la gracia pertenece a Jesucristo, mientras ellos sirven como testigos y mensajeros.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender que el servicio necesita alimentarse de la relación con Cristo y de su palabra. No reduzcas la fe a actividad, ni uses la comunión con el Señor como excusa para la indiferencia hacia otros. Recibe su gracia y permite que la escucha, la obediencia y el testimonio crezcan juntos.

---

[15] y para que tuvieran autoridad para expulsar demonios.

La autoridad de los enviados procede de Jesús

El propósito del llamado incluye autoridad para expulsar demonios. Marcos presenta una participación real en la misión del Señor, cuyo poder no se convierte por ello en una posesión independiente de sus discípulos.

Explicación del versículo

El versículo continúa la frase anterior. No introduce otro grupo ni un propósito desligado de estar con Jesús. Los mismos Doce son designados para predicar y para tener autoridad frente a los demonios.

La palabra ἐξουσίαν (*exousían*) se refiere a autoridad. El evangelio ya la ha usado para describir la enseñanza del Señor, su acción sobre los espíritus impuros y su derecho a perdonar pecados. Ahora esa misión incluye un encargo concreto a quienes él ha llamado.

La autoridad de los discípulos es recibida. Mateo 10:1 afirma expresamente que Jesús se la dio. Por tanto, no significa que cada enviado sea una fuente divina de poder o que tenga derecho a actuar al margen de la voluntad del Señor.

«Expulsar demonios» nombra la acción encomendada en esta frase de Marcos. La autoridad es para liberar a personas del poder que las oprime, no para someterlas al prestigio del mensajero. El relato ha mostrado que Jesús distingue al espíritu impuro del hombre a quien ayuda.

La proclamación y la liberación comparten un mismo propósito

El anuncio no se separa de la misericordia, pero tampoco queda reemplazado por la búsqueda de manifestaciones extraordinarias. Los enviados deben predicar bajo la autoridad de Jesús. La liberación sirve al bien de las personas y da testimonio de la acción del reino.

Marcos 6:7–13 narrará la entrega de autoridad sobre los espíritus impuros y el resultado del envío. Allí también se mencionan sanidades. Esos detalles amplían el desarrollo de su misión sin añadir al presente versículo palabras que no contiene.

El fundamento sigue siendo la persona de Cristo. El que envía es el Hijo de Dios y el único Salvador. La autoridad que concede a sus servidores debe comprenderse dentro de esa relación y del camino de servicio que él mismo enseña.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con confianza sin atribuirte una autoridad que pertenezca a tu propia grandeza. Depende de Jesucristo, escucha la Escritura y busca el bien de las personas con humildad. La gracia que recibes te llama a dar testimonio del Salvador, no a convertir la necesidad de otros en una ocasión para ejercer dominio sobre ellos.

[16] Designó a los Doce: a Simón, a quien puso el nombre de Pedro;

Simón aparece en el grupo con el nombre de Pedro

Marcos comienza la enumeración de los Doce recordando el nombre que Jesús puso a Simón. El discípulo ya conocido desde el llamado junto al mar queda identificado ahora dentro del grupo designado.

Explicación del versículo

«Designó a los Doce» retoma la acción del versículo 14 y abre la lista. El relato no está presentando una segunda elección de personas diferentes. Explica quiénes integran el grupo que estará con Jesús y será enviado por él.

Simón es el mismo que fue llamado con Andrés mientras pescaban. Su casa y sus intervenciones ya han formado parte del relato. El nombre nuevo no obliga a imaginar un personaje distinto ni borra esa historia previa.

«Puso el nombre de Pedro» contiene Πέτρον (*Pétron*), forma del nombre Pedro, relacionado con «piedra». La iniciativa pertenece a Jesús. Marcos no reproduce aquí una explicación completa de todas las implicaciones del nombre.

Juan 1:42 presenta también el nombre Cefas y explica su correspondencia con Pedro. Ese testimonio permite reconocer las dos formas sin convertirlas en dos discípulos distintos.

Un nombre recibido no elimina la necesidad de aprender

Pedro tendrá un lugar destacado en escenas como la transfiguración, junto con Jacobo y Juan (Marcos 9:2–7). La voz del Padre allí dirigirá la atención hacia Jesús: el Hijo amado debe ser escuchado. La cercanía del discípulo no lo convierte en el centro del evangelio.

El mismo Pedro también fallará. Marcos 14:72 recordará la palabra del Señor después de las negaciones y narrará su llanto. El nombre dado por Jesús no es una afirmación de que cada decisión posterior del discípulo sea perfecta.

La lista une, por tanto, una elección real con una formación que continuará. El Señor conoce y llama a personas concretas; su autoridad y su gracia sostienen la misión sin depender de que sus servidores sean impecables.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer los dones y responsabilidades que recibes sin convertirlos en una garantía de que ya no necesitas corrección. Sigue escuchando a Jesucristo y vuelve a él cuando falles. Tu esperanza descansa en el Salvador y en su gracia, no en el prestigio de un nombre o de una función.

---

[17] a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes puso el nombre de Boanerges, que significa Hijos del Trueno;

Jacobo y Juan reciben el nombre de Hijos del Trueno

La lista continúa con los dos hijos de Zebedeo. Marcos conserva el nombre que Jesús les dio y ofrece su significado, sin explicar de manera expresa la ocasión o el motivo de esa designación.

Explicación del versículo

Jacobo es identificado por su padre y Juan por su relación de hermano con él. Son los mismos pescadores que Jesús llamó cuando estaban preparando las redes con Zebedeo (Marcos 1:19–20). La elección de los Doce no comienza su historia desde cero.

El nombre se conserva como Βοανηργές (*Boanērgés*). El evangelista añade la explicación Υἱοὶ Βροντῆς (*Huioì Brontês*), «Hijos del Trueno». Esa glosa forma parte del texto y permite entender la designación sin reconstruir por conjetura cada componente de su forma original.

La expresión es un nombre dado a los dos hermanos. No afirma que procedan literalmente de un fenómeno natural ni les concede por sí sola autoridad para usar violencia. Marcos tampoco narra aquí qué acontecimiento llevó a Jesús a llamarlos de ese modo.

La intensidad necesita ser formada por el Señor

Lucas 9:51–56 muestra a Jacobo y Juan proponiendo hacer bajar fuego ante el rechazo de una aldea, y a Jesús reprendiéndolos. Ese episodio permite contemplar una respuesta impulsiva que necesita corrección. No demuestra, sin embargo, que sea la causa histórica del nombre que Marcos menciona.

En Marcos 10:35–45, los hermanos pedirán lugares de honor. Jesús conducirá la conversación hacia el servicio y su propia entrega como rescate por muchos. Su formación no consiste simplemente en intensificar una disposición natural, sino en aprender la manera del Salvador.

También acompañarán a Jesús en la transfiguración (Marcos 9:2–7). Su cercanía y sus errores aparecen dentro de la misma historia. El evangelio conserva ambas realidades sin convertirlos en caricaturas de un temperamento fijo.

Aplicación editorial

Tú puedes poner tu energía y tus capacidades bajo el señorío de Jesucristo, sin justificar toda reacción como parte inevitable de tu carácter. La gracia no te reduce a una etiqueta: te llama a aprender. Permite que el Espíritu Santo forme en ti un celo que sirva a la verdad y a la misericordia, en lugar de buscar dominio o venganza.

---

[18] a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Zelote

Los demás nombres muestran un grupo de personas concretas

Marcos continúa la enumeración con ocho discípulos. Algunos ya han aparecido en el relato; de otros conserva aquí solo el nombre o una designación que permite distinguirlos.

Explicación del versículo

Andrés es el hermano de Simón llamado junto al mar (Marcos 1:16–18). Su presencia une la primera respuesta de los pescadores con el grupo que ahora es designado. El orden de la lista no debe confundirse con el orden exacto de cada encuentro anterior.

Felipe y Bartolomé aparecen también en las listas de Mateo y Lucas. Este versículo no ofrece una historia de sus viajes ni de su muerte. La ausencia de esos datos no los hace menos reales dentro de la misión, pero impide completar sus vidas mediante relatos que Marcos no presenta.

Mateo es identificado como recaudador de impuestos en Mateo 10:3. Ese dato muestra la diversidad de procedencias dentro del grupo. La elección no se limita al oficio de los primeros pescadores ni descansa en una supuesta superioridad de una profesión.

Tomás también forma parte de los Doce. Juan 20:24–29 desarrollará su dificultad ante el testimonio de la resurrección y su confesión a Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!». No debe quedar reducido a una etiqueta de incredulidad permanente, ignorando la respuesta de fe que el mismo relato conserva.

Jacobo hijo de Alfeo es distinto de Jacobo hijo de Zebedeo, nombrado en el versículo anterior. El nombre del padre ayuda a distinguirlos. No basta compartir el nombre Jacobo o el de Alfeo con otra persona para establecer automáticamente todos los parentescos posibles.

Tadeo y Simón en las listas paralelas

Marcos nombra a Tadeo, Θαδδαῖον (*Thaddaîon*). Lucas 6:14–16 y Hechos 1:13 incluyen a Judas hijo de Jacobo en sus listas. La correspondencia del grupo permite relacionar ambos nombres, pero los pasajes no narran una ceremonia de cambio de nombre ni explican todas sus formas.

Simón el Zelote queda distinguido de Simón Pedro. La designación de la NTBT coincide con la que Lucas expresa en su lista; Marcos conserva en griego la forma Καναναῖον (*Kananaîon*). El pasaje no proporciona una biografía política que permita atribuirle actos violentos o una organización detallada.

El centro que reúne al grupo

La lista no presenta una colección de personas impecables o autosuficientes. Han sido llamados para estar con Jesús y ser enviados por él. Su unidad y su autoridad proceden del Señor, cuya gracia los recibe y cuya palabra debe seguir formándolos.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar a los demás sin exigir que todos tengan la misma historia o visibilidad. Jesucristo reúne a personas concretas y las llama a aprender bajo su señorío. Recibe tu lugar con gratitud y sirve junto a otros, recordando que la salvación y la esperanza del grupo dependen del mismo Salvador.

---

[19] y Judas Iscariote, el que lo entregó.

La lista termina con el anuncio de la traición de Judas

Judas Iscariote es incluido entre los Doce, pero su nombre va acompañado por una identificación dolorosa: será quien entregue a Jesús. El lector recibe desde ahora una anticipación de la pasión.

Explicación del versículo

«Judas Iscariote» identifica a la persona y la distingue de otros llamados Judas. Lucas 6:16 incluye en su lista a Judas hijo de Jacobo y a Judas Iscariote como personas distintas. El nombre compartido no permite confundirlos.

Marcos no explica aquí el origen de la designación «Iscariote». No es necesario asignarle una procedencia o una etimología incierta para comprender su función en esta frase: identifica al integrante del grupo que entregará al Señor.

El verbo παρέδωκεν (*parédōken*), «entregó», es utilizado por el narrador que conoce el desenlace. Dentro del momento de la elección, el acto todavía pertenece al camino que el evangelio narrará después. La lista anticipa ese futuro sin situar la traición como una acción ya realizada durante la convocatoria.

La inclusión entre los Doce no significa que el Señor apruebe su entrega. El propósito del grupo ha sido estar con Jesús, predicar y servir bajo su autoridad. La traición será una ruptura con esa relación, no una forma fiel de realizarla.

El propósito de Dios no elimina la responsabilidad del traidor

En Marcos 14:18–21, Jesús anunciará que uno de los que comen con él lo entregará. El pasaje une dos afirmaciones: el Hijo del Hombre sigue el camino anunciado en la Escritura, y el hombre que lo entrega es responsable de su acción.

No corresponde usar la elección de Judas para convertir la traición en algo bueno o para afirmar que la cercanía exterior garantiza una fidelidad automática. La lista mantiene visible una relación real y el pecado que después se cometerá dentro de esa historia.

La esperanza del evangelio tampoco depende de que los discípulos sean capaces de impedir toda traición. El Señor dará a su muerte el sentido de una entrega como rescate por muchos (Marcos 10:45). El mal de quien lo entrega no se convierte por ello en el fundamento de la salvación; esta procede de Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tu relación con Jesucristo sin refugiarte únicamente en una función, una historia religiosa o la cercanía con otros creyentes. Confía personalmente en el Salvador y responde a su gracia con fidelidad. Si reconoces pecado, acude a él con arrepentimiento en lugar de convertir tu posición en una excusa para ocultarlo.

Los suyos intentan llevarse a Jesús

---

20 Jesús entró en una casa, y de nuevo se reunió la multitud, de modo que ni siquiera podían comer.

La multitud vuelve a llenar la casa

Después de la elección de los Doce, Jesús entra en una casa y vuelve a reunirse mucha gente. La intensidad del encuentro llega a impedir que él y sus acompañantes coman.

Explicación del versículo

El regreso a una casa mantiene un rasgo del ministerio que Marcos ya ha mostrado. El Señor enseña y atiende a las personas tanto en reuniones públicas como en espacios de la vida cotidiana. El texto no identifica aquí al propietario ni necesita que el lector reconstruya todos los detalles del lugar.

«De nuevo se reunió la multitud» relaciona la escena con las concentraciones anteriores. La designación de los Doce no ha hecho desaparecer la demanda de quienes buscan a Jesús. El relato une la formación particular de sus discípulos con el alcance público de su misión.

El resultado es que «ni siquiera podían comer». El plural incluye a Jesús y a quienes están con él, sin ofrecer una lista nueva de todos los acompañantes. La expresión griega ἄρτον φαγεῖν (*árton phageîn*), comer pan, comunica aquí la dificultad de tomar alimento.

Esto no es presentado como un ayuno elegido para cumplir una práctica religiosa. La causa inmediata es la presión de la multitud. La distinción importa después de la controversia sobre el ayuno: una misma ausencia de comida puede pertenecer a circunstancias diferentes.

La misión se desarrolla dentro de una humanidad real

El detalle no rebaja la autoridad del Hijo de Dios. Muestra que su camino incluye la necesidad corporal de comer y la presencia de demandas concretas. Su ministerio no ocurre en una apariencia de vida humana.

Marcos ya había narrado la preparación de una barca para evitar que la gente lo apretujara (Marcos 3:9–10). También lo había presentado apartándose para orar (Marcos 1:35). Esas escenas impiden convertir la falta de tiempo para comer en una norma que deba reproducirse como medida de santidad.

El versículo prepara la reacción de los suyos y la acusación de los escribas. La misma misión será interpretada de maneras distintas, y el Señor tendrá que responder sin abandonar la verdad de su propósito.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con entrega sin hacer del agotamiento una prueba de que mereces el favor de Dios. Recibe la gracia de Jesucristo y atiende su palabra. Aprende a cuidar a quienes sirven contigo y a reconocer las necesidades de la vida cotidiana, procurando que la misericordia alcance también la manera en que compartes el trabajo.

21 Cuando los suyos se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: «Está fuera de sí».

Los suyos intentan intervenir porque no comprenden su actividad

Quienes están ligados a Jesús reciben noticias y salen para llevárselo. Marcos conserva la explicación que dan, pero no la presenta como una evaluación verdadera de la identidad del Señor.

Explicación del versículo

«Los suyos» traduce οἱ παρ᾽ αὐτοῦ (*hoi par᾽ autoû*), una expresión para las personas de su entorno cercano. El regreso de su madre y sus hermanos en Marcos 3:31–35 orienta la lectura hacia el ámbito familiar. La frase no enumera aquí a cada participante.

«Cuando… se enteraron» relaciona su movimiento con las noticias sobre lo que ocurre. El relato no ofrece todo el contenido que habían oído ni permite reconstruir cada conversación anterior a su salida.

La finalidad es «llevárselo». El verbo κρατῆσαι (*kratêsai*) comunica tomar o sujetar. La intervención pretende apartarlo de la situación, no solo unirse como oyentes a su enseñanza.

«Está fuera de sí» traduce ἐξέστη (*exéstē*) dentro de lo que ellos decían. Es su valoración, no un diagnóstico del evangelista. Marcos ha presentado a Jesús actuando con autoridad y explicando con claridad el propósito de su misión.

La cercanía familiar no equivale a comprender toda la misión

El texto no reproduce una frase individual de su madre ni autoriza a atribuir cada palabra a cada familiar. Tampoco explica por completo cuánto procede de preocupación, incomprensión u otras disposiciones. Lo seguro es el intento de intervenir y la valoración que el relato menciona.

La escena quedará interrumpida por la acusación de los escribas y será retomada con la llegada de la madre y los hermanos. Esa disposición hace visible una pregunta: cómo se reconoce la relación con Jesús. La respuesta final señalará la importancia de hacer la voluntad de Dios.

Sin embargo, las dos reacciones no deben confundirse. Los suyos hablan de que está fuera de sí; los escribas atribuirán su poder al príncipe de los demonios. La advertencia sobre el Espíritu Santo recibirá en el versículo 30 una razón específica ligada a esta segunda acusación.

Aplicación editorial

Tú puedes tener una relación cercana con la vida cristiana y todavía necesitar que Jesús corrija tus expectativas. Escucha su palabra con humildad y no midas su misión solo por lo que te resulta familiar. La gracia del Salvador te llama a conocerlo de verdad y a responder al Padre con fe y obediencia.

La acusación de los escribas y la respuesta de Jesús

Mateo 12:22–32; Lucas 11:14–23. Advertencia relacionada: Lucas 12:10

22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene a Beelzebul», y: «Expulsa los demonios por medio del príncipe de los demonios».

Los escribas atribuyen al mal la liberación que Jesús realiza

Una acusación distinta procede de escribas llegados de Jerusalén. No niegan simplemente que ocurra una liberación: intentan explicar el poder de Jesús como una acción del príncipe de los demonios.

Explicación del versículo

Marcos identifica su procedencia y su función: son escribas que han bajado de Jerusalén. El texto no convierte esa descripción en una acusación contra todos los habitantes de la ciudad. Nombra a los participantes concretos de esta respuesta al Señor.

«Tiene a Beelzebul» es la primera formulación. El nombre aparece como Βεελζεβούλ (*Beelzeboúl*). El propio contexto lo relaciona con el príncipe de los demonios; no es necesario reconstruir una etimología incierta para comprender la gravedad de lo que afirman.

La segunda frase explica su argumento: Jesús expulsa demonios «por medio del príncipe de los demonios». La acusación atribuye al mal la fuente de una obra que está liberando a personas de ese mismo poder. No es presentada por Marcos como un hecho verdadero acerca de Jesús.

La respuesta del Señor comenzará mostrando la incoherencia del razonamiento. Si Satanás está siendo expulsado por su propio poder, la acusación supone una división que destruye su mismo dominio. Después, la imagen del hombre fuerte explicará que la liberación manifiesta la victoria de uno superior.

La acusación alcanza la obra de Dios

Mateo 12:24–28 conserva la acusación y la afirmación de que Jesús expulsa demonios por el Espíritu de Dios. Lucas 11:15–20 desarrolla también el argumento y anuncia la llegada del reino de Dios.

El contraste no es entre dos técnicas semejantes. Está en reconocer la procedencia y el sentido de la obra del Salvador. Llamar impura a la presencia que actúa en él invierte la verdad del bien que han tenido delante.

Por eso el episodio culminará en una advertencia seria sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo. Marcos no dejará al lector sin contexto: explicará que Jesús habló así porque decían que tenía un espíritu impuro.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar lo que oyes y ves con discernimiento, sin apresurarte a atribuir al mal una obra que necesitas comprender a la luz de la Escritura. Busca la verdad de Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo. La humildad te permite corregir un juicio, mientras la resistencia a la verdad puede endurecerlo.

---

23 Jesús los llamó y les hablaba en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

Jesús llama a sus acusadores a considerar la incoherencia de su explicación

El Señor responde a los escribas reuniéndolos para hablarles. Su primera pregunta examina la afirmación de que estaría expulsando demonios por el poder de Satanás.

Explicación del versículo

«Jesús los llamó» retoma a quienes acaban de formular la acusación. El mismo Señor que convoca a sus discípulos también se dirige a sus adversarios, aunque la finalidad de ambas convocatorias sea diferente. Aquí los llama para responder a lo que dicen.

«Les hablaba en parábolas» contiene ἐν παραβολαῖς (*en parabolaîs*). Las parábolas incluyen comparaciones breves como las del reino, la casa y el hombre fuerte. El término no exige siempre una narración extensa con muchos personajes.

La pregunta inicial es «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?». Jesús toma la explicación propuesta y la enfrenta con el resultado de su obra. Las personas están siendo liberadas del dominio que la acusación presenta como fuente de esa misma liberación.

El nombre Σατανᾶς (*Satanâs*) identifica al adversario dentro del argumento. El Señor no está reconociendo que reciba de él su autoridad. Está mostrando lo que implicaría aceptar como verdadera la afirmación de los escribas.

La pregunta prepara una explicación positiva de su victoria

Los versículos siguientes desarrollarán la consecuencia de una división interna. Si un poder destruye su propio dominio, se dirige a su ruina. Después, la imagen del hombre fuerte ofrecerá la otra explicación: alguien superior ha vencido la resistencia y puede liberar lo que estaba bajo ese poder.

Mateo 12:25–28 y Lucas 11:17–20 conservan el mismo razonamiento y lo relacionan con la llegada del reino de Dios. La autoridad de Jesús manifiesta la acción divina que los acusadores están interpretando al revés.

El Señor responde con claridad, sin aceptar la acusación ni dejar que ella determine el sentido de la ayuda recibida por los necesitados. Su palabra permite reconocer al Salvador que actúa, en lugar de atribuir la misericordia al poder que oprime.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar la coherencia de una acusación antes de repetirla. Escucha a Jesucristo y deja que su palabra corrija tus conclusiones. La fe recibe la verdad con humildad y busca comprender la obra de Dios, en vez de proteger una explicación que se vuelve insostenible ante lo que el Señor ha dado a conocer.

---

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse en pie.

Un reino que combate contra sí mismo no puede sostenerse

La primera comparación presenta un dominio dividido internamente. Jesús muestra que la acusación contra él exige suponer una acción que destruiría el mismo poder al que atribuyen su obra.

Explicación del versículo

La frase comienza con «si». Es una condición dentro del razonamiento, no el anuncio de que el reino de Dios se haya dividido. El Señor está describiendo lo que ocurre cuando un poder actúa contra su propia unidad.

El verbo μερισθῇ (*meristhêi*) expresa que el reino es dividido, y «contra sí mismo» da el sentido del conflicto. La imagen trata de fuerzas que terminan oponiéndose dentro del mismo dominio, hasta impedir que se mantenga.

«No puede mantenerse en pie» comunica la consecuencia. Un reino necesita una coherencia de acción para sostener su autoridad. Si emplea su poder para destruir aquello que lo constituye, la explicación lleva hacia su ruina.

Aplicado a la acusación, el argumento pregunta cómo la expulsión de demonios puede entenderse como una empresa que fortalece al príncipe de los demonios. La liberación de las personas está enfrentando su dominio; atribuirla a ese mismo poder no explica lo que Jesús hace.

El reino de Dios debe reconocerse en su propia acción

El uso de la palabra βασιλεία (*basileía*), reino, no confunde los dos dominios. Jesús ha anunciado el reino de Dios y ahora enfrenta una explicación que lo atribuye a Satanás. La comparación ayuda a distinguir el poder opresor de la acción que lo vence.

Lucas 11:17–20 desarrolla la ruina del reino dividido y declara que la expulsión por el dedo de Dios anuncia la llegada de su reino. El punto culmina en reconocer la iniciativa divina, no en admirar la organización de un poder enemigo.

La comparación tampoco convierte cualquier unidad humana en algo justo por sí mismo. El capítulo ya ha narrado a personas que deliberan juntas para matar a Jesús. La coherencia es un elemento del razonamiento; el bien de un propósito se conoce por su relación con la voluntad de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar una vida coherente bajo el señorío de Jesucristo, en la que tus palabras y acciones acompañen la verdad que confiesas. Recibe su gracia y permite que el Espíritu Santo forme esa integridad. Al colaborar con otros, procura una unidad que sirva al bien y a la verdad del Salvador.

---

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá mantenerse en pie.

La imagen de la casa acerca el argumento a la vida compartida

Jesús repite el principio mediante una realidad más cercana: una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse. La comparación refuerza el argumento antes de aplicarlo expresamente a Satanás.

Explicación del versículo

«Una casa» traduce οἰκία (*oikía*). En la comparación se comprende como una unidad de vida compartida, con las personas y relaciones que la constituyen. El conflicto no se atribuye a paredes que actúen por voluntad propia.

La condición vuelve a ser «si… está dividida contra sí misma». La repetición del lenguaje del reino muestra que las dos imágenes desarrollan el mismo principio a distintas escalas. Un dominio amplio y una casa necesitan una acción que no destruya su propio fundamento.

«No podrá mantenerse en pie» presenta el resultado del conflicto interno llevado contra la propia casa. El Señor no está afirmando que toda diferencia ordinaria de opinión cause una ruina inmediata. Describe una oposición que vuelve inviable la continuidad de la unidad.

La comparación está al servicio de la respuesta a los escribas

El contexto sigue siendo la explicación de las liberaciones que Jesús realiza. Quienes lo acusan atribuyen al príncipe de los demonios una obra que expulsa a los demonios. La casa dividida permite reconocer la dificultad de esa afirmación sin exigir una teoría oculta para cada parte de la imagen.

Mateo 12:25–26 también relaciona la ruina de una casa o ciudad con la pregunta por el reino de Satanás. En Marcos, el siguiente versículo hará explícita la aplicación. Leer la secuencia impide convertir esta frase en un proverbio desligado de la identidad y la autoridad de Jesús.

La imagen no ofrece una razón para aceptar cualquier propósito con tal de evitar una diferencia. El Señor está enseñando a discernir el sentido de su obra. La unidad que corresponde a quienes lo siguen debe nacer de su palabra y de la verdad, no de cerrar los ojos al mal.

La liberación que reciben las personas señala que Jesús enfrenta al poder que las oprimía. La explicación positiva vendrá con el hombre fuerte vencido: la casa puede ser saqueada porque alguien superior ha superado su resistencia.

Aplicación editorial

Tú puedes cuidar la vida compartida mediante la verdad, la paciencia y el amor que aprendes de Jesucristo. Procura que tus acciones no destruyan aquello que dices querer servir. Su gracia te llama a buscar reconciliación y fidelidad, con una unidad que permanezca sometida al bien y a su palabra.

---

26 Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido, no puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin.

La acusación supondría que Satanás destruye su propio dominio

Jesús aplica directamente las comparaciones a la explicación de los escribas. Si Satanás se levanta contra sí mismo, el resultado es su ruina, no la confirmación de su poder.

Explicación del versículo

La frase conserva una condición: «Si Satanás…». Jesús está mostrando lo que seguiría de la acusación que han formulado. No está confesando que esa sea la fuente de su autoridad ni narrando una alianza entre él y el adversario.

«Se ha levantado contra sí mismo y se ha dividido» reúne la idea de oposición y la de separación interna. El verbo ἀνέστη (*anéstē*) tiene aquí el sentido de levantarse contra alguien; el contexto no habla de una resurrección de Satanás.

«No puede mantenerse en pie» retoma las dos comparaciones anteriores. La conclusión «ha llegado su fin» expresa el término de un dominio que actuara de esa manera. El griego τέλος ἔχει (*télos échei*) pertenece a esa consecuencia del argumento.

Por tanto, el versículo no debe separarse de su condición para convertirlo en una fecha del fin o en la afirmación de que ya no existe ninguna actividad del mal. El Señor está refutando una explicación de las liberaciones que realiza.

La alternativa es reconocer al que vence

La pregunta inicial era cómo Satanás podía expulsar a Satanás. Después de mostrar la incoherencia de esa propuesta, Jesús hablará de entrar en la casa del hombre fuerte y atarlo. La liberación no procede de una ayuda del opresor, sino de la superioridad del que lo enfrenta.

Mateo 12:26–29 y Lucas 11:18–22 conservan ese movimiento del razonamiento. La obra de Jesús debe entenderse como manifestación del reino de Dios, cuyo poder alcanza a quienes estaban bajo opresión.

El lector es llevado a una respuesta acerca del Señor. La gracia no aparece como una colaboración entre el bien y el mal, sino como rescate realizado por quien tiene autoridad. El Hijo que sirve y entrega su vida no depende del poder que viene a vencer.

Aplicación editorial

Tú puedes afirmar tu esperanza en Jesucristo, sin buscar una explicación que ponga su obra al servicio del mal. Escucha el testimonio de la Escritura y recibe con fe al Salvador. Su victoria te llama a una vida de confianza y obediencia, sostenida por su gracia en medio de la lucha contra el pecado.

---

27 Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no ata al hombre fuerte. Entonces podrá saquear su casa.

La liberación revela que alguien superior ha vencido al hombre fuerte

Después de refutar la acusación, Jesús ofrece una imagen que explica positivamente su obra. Para entrar en la casa del fuerte y sacar sus bienes, primero debe ser vencida su resistencia.

Explicación del versículo

La comparación presenta una casa, un hombre fuerte y sus bienes. El centro es la condición necesaria para actuar dentro de un dominio que está custodiado: el fuerte debe ser atado antes de que puedan saquear su casa.

El verbo δήσῃ (*dḗsēi*), «ate», expresa la superación de su poder de resistencia dentro de la imagen. Jesús no está dando a los escribas una instrucción para cometer un robo. Está explicando el sentido de las liberaciones que ellos han atribuido al príncipe de los demonios.

El contexto permite reconocer al poder de Satanás en la figura del fuerte. La obra de Jesús no depende de una colaboración suya, sino de una autoridad superior que lo enfrenta. Las personas están siendo liberadas porque el opresor no tiene el dominio final sobre el Señor.

La palabra «fuerte», ἰσχυρός (*ischyrós*), recuerda el anuncio de Juan sobre el que viene más poderoso que él (Marcos 1:7–8). El evangelio muestra ahora cómo esa superioridad alcanza al poder que mantenía a personas bajo opresión.

El rescate pertenece a la victoria de Cristo

Lucas 11:21–22 desarrolla expresamente la llegada de uno más fuerte que vence al que estaba armado. Mateo 12:28–29 relaciona la imagen con la expulsión por el Espíritu de Dios y con la llegada del reino.

El lenguaje de los bienes sirve a la comparación del dominio vencido. El interés está en la liberación que el Señor realiza; cada objeto de la casa no necesita recibir un significado separado. La misión de Jesús rescata a personas reales y manifiesta la misericordia del Padre.

El orden «primero… entonces» explica la relación entre vencer y liberar dentro de la imagen. No establece por sí solo una fórmula que todo creyente deba pronunciar antes de orar ni un calendario de acontecimientos futuros. La afirmación central es la superioridad del Salvador que ya está actuando.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo como el Señor que tiene autoridad sobre el mal. Tu esperanza no depende de una fuerza propia o de una fórmula que controles. Acude al Padre por él, atiende la guía del Espíritu Santo en la Escritura y vive agradecido por la gracia del Salvador que rescata y llama a una vida nueva.

El perdón y la blasfemia contra el Espíritu Santo

---

28 En verdad les digo que a los seres humanos se les perdonarán todos los pecados y todas las blasfemias que pronuncien.

Jesús anuncia la amplitud del perdón de Dios

La advertencia que sigue comienza con una afirmación de gracia. Los pecados y las blasfemias de los seres humanos no están, por su sola gravedad, fuera del alcance del perdón que Dios concede.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una declaración solemne. El término ἀμήν (*amḗn*) da fuerza a la palabra de Jesús. Los oyentes deben recibir tanto la promesa de este versículo como la advertencia del siguiente con seriedad.

«A los seres humanos» expresa el sentido de τοῖς υἱοῖς τῶν ἀνθρώπων (*toîs huioîs tôn anthrōpōn*), los hijos de los hombres. Es una manera de referirse a las personas; no limita el anuncio a niños o a varones.

«Todos los pecados» muestra la amplitud de la misericordia. Jesús no presenta un perdón disponible únicamente para faltas pequeñas y una exclusión automática para toda culpa grave. Incluso menciona «las blasfemias que pronuncien», reconociendo la realidad del mal expresado contra Dios.

La frase debe leerse con el llamado del evangelio al arrepentimiento y a la fe (Marcos 1:15). No significa que la indiferencia ante el pecado o la negativa a recibir al Salvador se conviertan en el camino de la reconciliación.

La gracia alcanza historias de culpa real

1 Timoteo 1:12–16 presenta el testimonio de alguien que había sido blasfemo, perseguidor y violento, pero recibió misericordia. La paciencia de Jesucristo se manifiesta como esperanza para los que habrían de creer en él para vida eterna.

1 Juan 1:7–9 une la limpieza por la sangre del Hijo con reconocer y confesar el pecado. La gracia no exige fingir inocencia; invita a abandonar el engaño y acudir al Dios fiel que perdona.

La afirmación de Jesús prepara el contraste del versículo 29. No corresponde borrar la advertencia que hará, pero tampoco dejar que esa advertencia oculte el alcance del perdón anunciado aquí. Ambas palabras proceden del mismo Señor.

Aplicación editorial

Si tú reconoces una culpa grave, no necesitas concluir que Jesucristo solo recibe a quienes han pecado menos. Acude a él con arrepentimiento y fe. Su muerte y resurrección fundamentan la esperanza del perdón. La obediencia que comienza después nace de haber recibido misericordia, no del intento de pagar por ella.

---

29 Pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino que es culpable de un pecado eterno».

La advertencia sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo

Después de anunciar la amplitud del perdón, Jesús formula una excepción de extrema gravedad. El sentido debe comprenderse desde la acusación que Marcos identifica expresamente: atribuir al mal la obra de Dios que se manifiesta en el Señor.

Explicación del versículo

«Pero quien blasfeme» introduce un contraste real con el versículo anterior. Jesús no está corrigiendo una promesa insuficiente de misericordia, sino distinguiendo una respuesta que se vuelve contra el testimonio divino. La advertencia no puede reducirse a una forma enfática de decir que el perdón será algo más difícil.

El objeto es «el Espíritu Santo». No se trata de una fuerza impersonal ni de cualquier impresión que alguien declare espiritual. En el contexto, está en juego la obra de Dios en Jesús. Mateo 12:28–32 relaciona expresamente la expulsión de demonios con el Espíritu de Dios y conserva la misma advertencia.

La expresión οὐκ ἔχει ἄφεσιν εἰς τὸν αἰῶνα (*ouk échei áphesin eis tòn aiôna*) declara que no tiene perdón jamás. La fuerza de la frase debe mantenerse. Jesús no presenta una falta que pueda ser tratada como indiferente porque otras blasfemias puedan recibir remisión.

«Culpable de un pecado eterno» contiene αἰωνίου ἁμαρτήματος (*aiōníou hamartḗmatos*). La palabra conservada aquí es «pecado». El lenguaje anuncia una responsabilidad que permanece, sin ofrecer al lector una manera de hacer insignificante la gravedad de la advertencia.

La acusación concreta que explica el pasaje

Marcos 3:30 da la razón: decían que Jesús tenía un espíritu impuro. Habían atribuido al príncipe de los demonios la liberación que él realizaba. La advertencia nace de esa inversión del bien y del mal, no de una pregunta humilde que todavía busca comprender.

El relato no define aquí la blasfemia por un pensamiento pasajero, una emoción inesperada o el temor de quien desea arrepentirse. Presenta una acusación contra la acción santa de Dios. Tampoco limita la palabra de Jesús a una fecha secreta o establece un número de repeticiones que permita calcular mecánicamente la culpa.

La gravedad está en rechazar y denigrar el testimonio que conduce al Salvador. El Espíritu da testimonio de Cristo (Juan 15:26); llamar impura esa obra expresa una oposición de raíz. Esto no disminuye la divinidad del Padre o del Hijo ni establece dioses de distinta dignidad. La advertencia se refiere a la respuesta frente a la acción del único Dios.

La seriedad de la advertencia y el llamado de la gracia

Jesús acaba de anunciar que los pecados y las blasfemias pueden ser perdonados. El lector debe conservar esa esperanza y escuchar también este límite, sin usar uno para borrar el otro. El pasaje llama a reconocer la obra de Dios y a recibir a Cristo, no a inventar acusaciones sobre el estado eterno de cada persona a partir de una impresión.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a escuchar con humildad el testimonio del Espíritu Santo y a confiar en Jesucristo. Si reconoces pecado, acude al Salvador con arrepentimiento y fe. No conviertas la resistencia en una defensa de tu orgullo ni atribuyas al mal la verdad que necesitas recibir. La respuesta de la fe es rendirse a la gracia de Dios.

---

30 Esto lo dijo porque decían: «Tiene un espíritu impuro».

Marcos identifica la acusación que dio lugar a la advertencia

El evangelista explica por qué Jesús habló sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo. La razón es concreta: los escribas estaban diciendo que el Señor tenía un espíritu impuro.

Explicación del versículo

La frase «Esto lo dijo porque» hace explícita en la NTBT la relación causal de ὅτι (*hóti*) en este contexto. El versículo no abre un asunto sin conexión, sino que interpreta la advertencia inmediatamente anterior.

«Decían» retoma la acusación presentada en el versículo 22. El tiempo verbal describe esa afirmación dentro del desarrollo de la escena. No ofrece un contador de cuántas veces debe pronunciarse una frase para que la palabra de Jesús resulte aplicable.

«Tiene un espíritu impuro» contiene πνεῦμα ἀκάθαρτον ἔχει (*pneûma akátharton échei*). Es lo que los acusadores atribuyen a Jesús. El evangelista no está afirmando que esa sea su condición real.

La acusación invierte lo que el relato ha presentado. El Espíritu había descendido sobre Jesús, el Padre lo había reconocido como su Hijo amado y las personas estaban siendo liberadas del poder impuro. Los escribas interpretan esa obra como procedente del mal.

La explicación impide aislar la advertencia de su contexto

El versículo anterior no debe convertirse en una frase separada de la misión del Señor y de esta acusación. El lector sabe ahora qué respuesta a su obra está siendo confrontada. La cuestión no es una simple diferencia de vocabulario, sino el juicio dirigido contra la acción de Dios en Cristo.

La explicación también distingue a los acusadores de «los suyos», que antes habían dicho que estaba fuera de sí. Marcos ha conservado respuestas diferentes y no permite atribuir automáticamente a cada familiar la acusación de tener un espíritu impuro.

En Marcos 3:11–12, los propios espíritus impuros habían reconocido al Hijo de Dios, aunque Jesús no aceptó su anuncio como respuesta de fe. Ahora unos oyentes formulan una identificación falsa. En ambos casos, el Señor permanece como la autoridad que debe revelar el sentido de su persona y de su obra.

La advertencia reclama una respuesta seria, pero no entrega al lector el conocimiento definitivo del corazón de cada ser humano. La tarea que el pasaje pone delante es reconocer la verdad del Salvador y abandonar la resistencia a su testimonio.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a la Escritura sin separar una advertencia del contexto que Dios ha dado para comprenderla. Escucha a Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para corregir tus juicios. La gracia te llama a confesar la verdad, recibir al Salvador y hablar de su obra con reverencia.

La madre y los hermanos de Jesús

Mateo 12:46–50; Lucas 8:19–21

---

31 Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose afuera, mandaron a llamarlo.

La madre y los hermanos llegan y mandan llamar a Jesús

El relato vuelve a los vínculos familiares después de la respuesta a los escribas. La madre y los hermanos llegan, permanecen afuera y envían un mensaje para llamarlo.

Explicación del versículo

Marcos nombra ahora de manera expresa a «su madre y sus hermanos». La relación con la escena de «los suyos» permite reconocer una continuidad en el relato, sin afirmar que cada familiar haya pronunciado todas las palabras mencionadas antes.

«Quedándose afuera» describe su posición respecto del lugar donde Jesús está con la multitud. El adverbio ἔξω (*éxō*) no constituye por sí solo una sentencia sobre el destino eterno de esas personas. Es una localización que servirá al contraste con quienes están sentados alrededor de él.

«Mandaron a llamarlo» muestra que el mensaje pasa de ellos hacia Jesús. La gente ocupa el espacio y el Señor está en medio de la reunión. Lucas 8:19–20 explica que no podían llegar hasta él por la multitud y que querían verlo.

El texto no reproduce aquí una conversación completa entre la madre y los hermanos. Tampoco informa todo lo que piensan de la respuesta que dará Jesús. Su presencia debe leerse desde lo narrado, sin completar silencios con una ruptura familiar definitiva.

Los vínculos reales y la prioridad de la voluntad de Dios

El Señor responderá enseñando quiénes forman su familia por la obediencia a Dios. Eso no elimina la realidad de su nacimiento ni convierte a su madre en una persona sin dignidad. Su enseñanza ampliará el vínculo, en lugar de negar la historia humana que ha asumido.

Juan 19:26–27 muestra a Jesús cuidando de su madre en la cruz. Esa acción es coherente con su denuncia de quienes eluden el deber de ayudar a los padres (Marcos 7:9–13). La prioridad del Padre no debe convertirse en una excusa para la indiferencia familiar.

Mateo 12:46–50 conserva la misma llegada y la enseñanza sobre la voluntad del Padre. El centro del encuentro será la relación con Jesús que se expresa en escuchar y obedecer.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a tu familia y reconocer al mismo tiempo el señorío de Jesucristo. No necesitas enfrentar ambas responsabilidades como si amar al Señor exigiera despreciar a las personas. Recibe su gracia y busca una obediencia que ponga al Padre en primer lugar y dé fruto en un cuidado verdadero de quienes tienes cerca.

---

32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: «Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan».

La multitud comunica que la familia está buscando a Jesús

Los que están alrededor del Señor transmiten la petición de los familiares. La escena distingue a quienes permanecen afuera de quienes se encuentran sentados cerca de él, preparando la enseñanza que sigue.

Explicación del versículo

«Una multitud estaba sentada a su alrededor» sitúa a Jesús como centro de la reunión. Marcos no limita aquí el grupo a los Doce que acaba de nombrar. Habla de una multitud que lo rodea y recibe la comunicación de la llegada.

El mensaje identifica a «tu madre y tus hermanos». Quienes lo transmiten reconocen sus relaciones familiares y esperan que esa noticia sea atendida. El evangelista no presenta todavía una respuesta de Jesús ni la reacción posterior de los mensajeros.

«Están afuera y te buscan» contiene ἔξω ζητοῦσίν σε (*éxō zētoûsín se*). La búsqueda tiene aquí un sentido concreto: han llegado y quieren comunicarse con él. El texto no permite deducir automáticamente una fe madura o una ausencia total de fe a partir del solo verbo «buscar».

Marcos había mostrado antes a los acompañantes de Jesús diciéndole que todos lo buscaban (Marcos 1:37–38). En cada escena, la respuesta del Señor revela qué significa seguirlo y cómo se ordenan las expectativas de quienes se acercan.

La proximidad exterior no agota la relación con el Señor

La posición de estar sentado alrededor de Jesús será importante en su mirada y en su declaración. Pero el versículo 35 dará la explicación decisiva: la familia que él reconoce se expresa en hacer la voluntad de Dios. Estar cerca físicamente y responder con obediencia son realidades relacionadas, pero no idénticas.

Lucas 8:20–21 conserva el aviso y desarrolla la respuesta mediante escuchar y poner en práctica la palabra de Dios. La familia no queda definida por el acceso a una posición privilegiada dentro de la casa.

El relato tampoco exige imaginar desprecio en quienes comunican el mensaje. Su acción permite que el Señor enseñe una relación que alcanza a todos los que reciben la palabra con fe. La noticia familiar se convierte en ocasión de una invitación más amplia.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar a Jesucristo con tus necesidades y relaciones concretas, dispuesto a escuchar la respuesta que él quiera darte. No te conformes solo con estar cerca de una actividad cristiana. Recibe su gracia y permite que su palabra forme una fe que se vuelva obediencia en la vida diaria.

---

33 Él les respondió: «¿Quién es mi madre, o quiénes son mis hermanos?».

Jesús pregunta por el sentido de pertenecer a su familia

El Señor responde al aviso mediante una pregunta. No pide información que desconozca sobre sus parientes; prepara a sus oyentes para reconocer una relación que se fundamenta en la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

«¿Quién es mi madre, o quiénes son mis hermanos?» retoma las mismas relaciones que han sido nombradas en el mensaje. La pregunta es deliberada y será contestada por su gesto y por las palabras de los dos versículos siguientes.

Los términos μήτηρ (*mḗtēr*), madre, y ἀδελφοί (*adelphoí*), hermanos, mantienen el lenguaje de una cercanía real. Jesús no reduce el vínculo con quienes lo siguen a la pertenencia a un grupo sin afecto o responsabilidad.

La forma de la pregunta abre la posibilidad de una familia más amplia que la definida por el nacimiento. El criterio no será tener una procedencia particular, ocupar un lugar de honor o haber llegado antes que otros, sino responder a Dios.

La pregunta tampoco niega la existencia de sus relaciones humanas. El evangelista acaba de nombrar a su madre y sus hermanos como personas presentes. Lo que el Señor está haciendo es enseñar qué vínculo tiene prioridad para comprender la vida bajo su autoridad.

La respuesta permanece unida a la escucha y la obediencia

Mateo 12:48–50 conserva la pregunta y la referencia a los discípulos. Lucas 8:21 identifica a la familia con quienes escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. La cercanía que Jesús ofrece tiene un contenido de fe y fidelidad.

La enseñanza también alcanza a quienes creen que un vínculo exterior basta para garantizar comprensión de su misión. El capítulo ha mostrado distintas reacciones ante él: seguimiento, necesidad, incomprensión y oposición. La respuesta que corresponde al discípulo es escuchar al Señor y dejarse formar por su palabra.

El llamado no convierte esa obediencia en el precio de una salvación producida por esfuerzo propio. El mismo Jesús ha venido a llamar a pecadores. La gracia abre la relación y conduce a una vida que aprende a hacer la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la cercanía de Jesucristo sin depender de un apellido, una posición o una tradición familiar. Confía en el Salvador y escucha su palabra. Su gracia te da un lugar entre los suyos y te llama a una respuesta personal que se expresa en fe, amor y obediencia.

---

34 Y, mirando a los que estaban sentados en círculo a su alrededor, dijo: «Aquí están mi madre y mis hermanos.

Jesús reconoce como familia a quienes están alrededor de él

El Señor responde a su propia pregunta con una mirada y una declaración. Quienes lo rodean reciben una palabra de cercanía que el versículo siguiente explicará mediante la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

«Mirando a los que estaban sentados en círculo» describe un gesto que acompaña su enseñanza. El verbo περιβλεψάμενος (*periblepsámenos*) expresa mirar alrededor. La palabra de Jesús se dirige a personas concretas, no a una comunidad imaginaria sin rostros.

El círculo corresponde a la multitud mencionada en el versículo 32. Marcos no dice que todos los presentes sean miembros de los Doce ni limita la cercanía familiar a una función apostólica. El Señor da a conocer un vínculo que podrá alcanzar a quien responda a Dios.

«Aquí están mi madre y mis hermanos» es una declaración de reconocimiento. El lenguaje familiar expresa pertenencia, cercanía y responsabilidad. Los que reciben su palabra no quedan definidos solo como un público que observa acontecimientos extraordinarios.

El gesto no hace que la ubicación física sea el criterio definitivo. El siguiente versículo comenzará con «porque» y explicará por qué puede hablar así. La relación se expresa en hacer la voluntad de Dios, no simplemente en lograr un asiento más cercano que otros.

Una comunidad reunida alrededor del Salvador

Mateo 12:49–50 presenta al Señor extendiendo la mano hacia sus discípulos. Lucas 8:21 expresa la relación mediante escuchar y poner en práctica la palabra. Los relatos hacen visible una familia formada por la respuesta al mismo Dios.

El centro que reúne a las personas es Jesús. La cercanía no se obtiene mediante una competencia de prestigio, sino al recibir al Señor y vivir bajo su autoridad. Su gracia llama a pecadores y les abre una relación que no podían producir solo por una identidad exterior.

Esta familia tampoco elimina el cuidado de los vínculos humanos previos. El Señor enseña una prioridad y una pertenencia más amplia, mientras su propia vida mantiene el amor y la responsabilidad hacia su madre. La voluntad de Dios ordena las relaciones, en lugar de convertirlas en indiferencia.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud el lugar que Jesucristo ofrece entre los suyos y aprender a tratar a otros creyentes como familia. Escucha su palabra, comparte el cuidado y sirve sin competir por visibilidad. La gracia que te acerca al Salvador también puede formar una comunidad donde las personas sean reconocidas y acompañadas con amor.

---

35 Porque quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

La familia de Jesús se reconoce por hacer la voluntad de Dios

La explicación final abre la relación a cualquiera que responda a Dios. El Señor nombra al hermano, a la hermana y a la madre dentro de una pertenencia que se expresa en fe obediente.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona esta frase con la declaración anterior. Jesús explica el criterio de la cercanía familiar que acaba de reconocer. El gesto de mirar al círculo no debe separarse de la respuesta a Dios que ahora señala.

La expresión ὃς ἂν ποιήσῃ (*hos àn poiḗsēi*), «quien haga», presenta una apertura personal. El acceso no queda reservado a un apellido, un lugar de origen o un rango dentro de la multitud. Quien responde a la voluntad de Dios puede ser reconocido dentro de esa relación.

«La voluntad de Dios» no significa una preferencia humana adornada de lenguaje religioso. Lucas 8:21 explica la respuesta mediante escuchar y poner en práctica su palabra. El contenido se recibe de Dios y se vive en obediencia, bajo la autoridad de Jesús.

El Señor añade expresamente «mi hermana» a «mi hermano» y «mi madre». Las mujeres están incluidas en la cercanía que anuncia. La familia de la fe no queda reducida a los varones nombrados en la lista de los Doce.

La obediencia es respuesta a la gracia

El mismo evangelio ha presentado a Jesús llamando a pecadores y recibiendo a quienes necesitan misericordia. Por eso la frase no debe transformarse en una exigencia de impecabilidad previa para que alguien pueda acercarse. El Salvador toma la iniciativa y llama a una vida que aprende a responderle.

Efesios 2:8–10 distingue el don de la salvación por gracia de las obras con que alguien intentaría merecerla, y afirma la vida de buenas obras para la que somos creados en Cristo. La obediencia da fruto dentro de la relación recibida; no sustituye al Hijo como fundamento del perdón.

Mateo 12:50 habla de la voluntad del Padre celestial. La relación con Jesús conduce hacia el Padre, sin confundir al Hijo con quienes son recibidos como hermanos. Él conserva su identidad única de Señor y Salvador.

La madre de Jesús también aparece en la Escritura respondiendo con disposición a la palabra de Dios (Lucas 1:38). El criterio no exige despreciarla; muestra la importancia de esa misma escucha y obediencia para toda persona.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre por Jesucristo y recibir con fe un lugar entre los suyos. Escucha la Escritura y permite que el Espíritu Santo te guíe a una obediencia concreta. No intentes comprar la relación con Dios: responde con gratitud a la gracia del Salvador y trata a quienes le pertenecen con el amor de una familia.

Capítulo 4

Parábola del sembrador

Mateo 13:1–23; Lucas 8:4–15

---

1 De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Se reunió a su alrededor una multitud tan grande que él subió a una barca y se sentó en ella, en el mar, mientras toda la multitud permanecía en tierra, junto al mar.

Jesús enseña desde la barca a la multitud de la orilla

El capítulo vuelve a presentar al Señor como maestro. La cantidad de gente lo lleva a subir a una barca, desde donde habla a quienes permanecen en tierra junto al mar.

Explicación del versículo

«De nuevo comenzó a enseñar» mantiene la continuidad de la misión. Marcos acaba de presentar la relación con Jesús mediante hacer la voluntad de Dios; ahora el lector escucha una enseñanza que examina precisamente cómo se recibe su palabra.

La multitud se reúne «a su alrededor». El centro sigue siendo la persona del Señor, no una institución o un lugar que posea poder por sí mismo. La afluencia es tan grande que la escena necesita una disposición concreta para continuar.

Jesús sube a una barca y se sienta en ella, mientras los oyentes permanecen en tierra. Marcos distingue ambas posiciones y no dice que toda la multitud embarque. Tampoco describe una travesía en este momento: la barca sirve como lugar desde el que enseña.

En Marcos 3:9 había pedido que una pequeña barca estuviera preparada por la presión de la gente. Aquí el evangelista narra expresamente que sube a una embarcación. La organización práctica acompaña la comunicación del mensaje.

La multitud es llamada a algo más que estar presente

Mateo 13:1–2 también sitúa la enseñanza junto al mar y presenta a Jesús sentado en una barca. Lucas 8:4 introduce la parábola ante una gran concurrencia. Los relatos preparan el anuncio que será escuchado por personas de respuestas diferentes.

El número de asistentes no establece que todos comprendan o reciban del mismo modo. La parábola del sembrador mostrará distintos resultados, y Jesús llamará expresamente a oír. El movimiento hacia él necesita convertirse en una escucha que permanezca y dé fruto.

La enseñanza pertenece a la buena noticia del reino. El Salvador que ha sanado, perdonado y llamado a discípulos hace ahora visible la importancia de responder a su palabra. Su gracia no invita a una admiración distante, sino a una relación de fe.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con disposición a escucharlo, más allá del interés que despierte una reunión o un acontecimiento. Recibe su palabra con fe y pide al Espíritu Santo comprensión y obediencia. La cercanía al Salvador se expresa en una respuesta que aprende a vivir bajo su señorío.

---

2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y en su enseñanza les decía:

Las parábolas forman parte de la enseñanza del Señor

Marcos describe el modo en que Jesús habla a la multitud. La parábola que sigue pertenece a una enseñanza más amplia y debe escucharse dentro del propósito del maestro.

Explicación del versículo

«Les enseñaba muchas cosas» presenta una actividad sostenida. El verbo ἐδίδασκεν (*edídasken*) mantiene a Jesús como quien forma a sus oyentes. Marcos selecciona lo que va a narrar sin afirmar que conserve cada frase pronunciada durante la reunión.

«Por medio de parábolas» contiene ἐν παραβολαῖς (*en parabolaîs*). Estas comparaciones y relatos ponen realidades conocidas al servicio de una enseñanza. En la escena siguiente, la siembra permitirá examinar la recepción de la palabra.

La relación entre imagen y mensaje debe atender al desarrollo que Jesús da. Una parábola no exige asignar un significado secreto a cada objeto, ni permite trasladar automáticamente la explicación de una imagen a cualquier otro relato donde aparezca una palabra semejante.

«En su enseñanza les decía» introduce la voz del Señor. El evangelista no presenta una colección de dichos sin relación con quien los pronuncia. El sentido se recibe escuchando a Jesús y atendiendo a la explicación que él ofrece.

La comprensión necesita una respuesta al maestro

Las parábolas no producen de manera automática una comprensión igual en todos los oyentes. Más adelante, los que están alrededor de Jesús le preguntarán y recibirán una explicación. El relato mostrará también la seriedad de permanecer sin entender frente a una palabra que se oye exteriormente.

Mateo 13:3 conserva la enseñanza de muchas cosas en parábolas, y Lucas 8:4–8 desarrolla la imagen de la siembra. La comparación conduce hacia el reino de Dios y hacia la respuesta de las personas.

En Marcos 4:13, el Señor preguntará cómo podrán comprender las demás parábolas si no comprenden esta. El sembrador tendrá así un lugar importante para aprender a escuchar el conjunto de su enseñanza.

Aplicación editorial

Tú puedes leer las palabras de Jesús con paciencia, buscando su sentido antes de convertir una imagen en una idea propia. Atiende al contexto y permite que la Escritura explique su mensaje. La gracia del Salvador te invita a preguntar, aprender y responder con una fe que dé fruto.

---

3 «¡Escuchen! Miren: el sembrador salió a sembrar.

La historia del sembrador comienza con una llamada a escuchar

Jesús reclama la atención de los oyentes antes de narrar la siembra. El modo de recibir lo que dice será precisamente el asunto que la parábola pondrá delante de ellos.

Explicación del versículo

«¡Escuchen!» traduce ἀκούετε (*akoúete*). Es una exhortación dirigida a quienes están presentes. La multitud no debe limitarse a ocupar la orilla; ha de prestar atención a la palabra del Señor.

«Miren» introduce la escena que deben considerar. Jesús no está diciendo necesariamente que haya señalado a un agricultor visible en aquel instante. Presenta una imagen para que sus oyentes sigan lo que ocurre y reconozcan su significado.

«El sembrador salió a sembrar» identifica al personaje por su actividad. El griego ὁ σπείρων (*ho speírōn*) significa el que siembra. El relato no le atribuye un nombre, una biografía o unas ganancias que deban reconstruirse.

Su salida pone en movimiento la historia. La semilla será esparcida y tendrá resultados diferentes según el lugar donde cae. El punto de comparación no necesita empezar culpando al sembrador por cada pérdida: la explicación de Jesús se concentrará en la recepción de la palabra.

La siembra se entiende desde la explicación del Señor

Marcos 4:14 dirá expresamente que el sembrador siembra la palabra. En la situación de la enseñanza, Jesús mismo está anunciándola a una multitud. La imagen ilumina tanto su misión como la respuesta de quienes escuchan.

Mateo 13:3 y Lucas 8:5 conservan el comienzo de la siembra. Marcos destaca al frente el mandato de escuchar, que volverá al final de la parábola. La enseñanza queda enmarcada por una llamada a recibirla con atención.

La palabra anunciada no es un mensaje independiente de Jesucristo. Él ha proclamado el reino, ha llamado al arrepentimiento y a la fe, y está formando a sus discípulos. La siembra debe ser leída dentro de esa buena noticia.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar por escuchar al Salvador con un corazón dispuesto. Antes de preguntarte qué resultado producirán otros, examina cómo recibes tú su palabra. Pide al Padre comprensión por medio de Jesucristo y atiende la guía del Espíritu Santo, para que lo oído encuentre una respuesta de fe y obediencia.

---

[4] Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó junto al camino; vinieron las aves y se la comieron.

La semilla junto al camino es retirada antes de dar fruto

La primera parte de la siembra cae en un lugar donde queda expuesta. Las aves llegan y se la comen, de modo que el relato no presenta allí un crecimiento posterior.

Explicación del versículo

«Mientras sembraba» mantiene la misma actividad del sembrador. La diferencia que comienza a aparecer está en dónde cae la semilla y en lo que sucede con ella. Jesús no introduce aquí otro mensaje ni otro sembrador con un propósito contrario.

«Una parte» limita el alcance de este resultado. La pérdida no abarca toda la siembra, como mostrarán los casos siguientes. El evangelista no ofrece una proporción que permita calcular cuánta semilla corresponde a cada terreno.

La expresión παρὰ τὴν ὁδόν (*parà tḕn hodón*) sitúa la semilla junto al camino. En la imagen, queda disponible para las aves que llegan. No se describe una planta arrancada después de años, sino una semilla retirada antes de llegar a producir.

El verbo κατέφαγεν (*katéphagen*) expresa que la comen. El resultado es claro dentro del relato: esa parte ya no permanece allí para desarrollarse. Jesús establecerá después la relación con una manera de oír la palabra.

El significado procede de la explicación de Jesús

Marcos 4:15 relacionará este caso con quienes oyen y de quienes Satanás quita la palabra. La imagen no afirma que el mensaje carezca de verdad; muestra una recepción en la que no queda retenido para dar fruto.

Lucas 8:5 añade que la semilla fue pisoteada, y Mateo 13:4 conserva la llegada de las aves. Cada detalle debe leerse dentro de su relato, sin convertirlo en un requisito de todos los demás.

La explicación de las aves es específica de esta parábola. En Marcos 4:32, otras aves aparecerán anidando bajo las ramas de la mostaza. El sentido de una imagen se reconoce por la enseñanza a la que sirve, no mediante un código fijo aplicado a toda la Escritura.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar a Jesucristo y pedir que su palabra no quede como un sonido que pasa sin respuesta. Vuelve a lo que has oído, busca comprenderlo y acude al Salvador con fe. El Espíritu Santo te guía en la verdad para que la gracia recibida encuentre una vida dispuesta a aprender y obedecer.

---

5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó enseguida porque la tierra no era profunda.

El crecimiento rápido no resuelve la falta de profundidad

La segunda parte de la siembra brota pronto, pero cae donde hay poca tierra. La rapidez inicial prepara un contraste con la incapacidad de sostener la vida de la planta.

Explicación del versículo

«Otra parte» introduce un resultado distinto del primero. Esta semilla no desaparece inmediatamente por las aves. Llega a brotar, de modo que una mirada al comienzo podría confundir la aparición de crecimiento con un resultado ya asegurado.

El terreno es πετρῶδες (*petrôdes*), pedregoso. La descripción añade «donde no había mucha tierra» y «la tierra no era profunda». El punto de la imagen está en esa falta de profundidad, no en reconstruir una clase exacta de roca o la forma de todo el campo.

«Brotó enseguida» muestra una respuesta inicial visible. Jesús no presenta el surgir de la planta como un mal en sí mismo. La dificultad es que esa rapidez no equivale a un arraigo capaz de sostener el desarrollo.

La causa señalada por el relato es la poca profundidad. El siguiente versículo añadirá el sol y la falta de raíz. Por eso esta frase debe leerse como una parte de la misma secuencia, no como una celebración aislada de cualquier crecimiento rápido.

La alegría inicial necesita permanencia

Marcos 4:16–17 explicará el terreno pedregoso mediante personas que reciben la palabra con alegría, pero duran poco cuando llega la dificultad. La alegría no es condenada; lo que falta es una recepción que permanezca.

Mateo 13:5–6 también relaciona el brote pronto con la falta de profundidad. Lucas 8:6 presenta la roca y la falta de humedad. Los relatos coinciden en que el comienzo visible no basta para describir todo el resultado.

La palabra del Señor merece ser recibida con una atención que alcance la dirección de la vida. El discipulado que Marcos viene narrando incluye aprender, ser corregido y continuar con Jesús. La gracia no se reduce a la intensidad de una primera impresión.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la alegría que produce conocer a Jesucristo y seguir buscando profundidad en su palabra. Escúchalo con constancia, presenta tus preguntas y permite que transforme tus prioridades. Tu esperanza descansa en el Salvador; la vida de fe aprende a permanecer con él más allá de la emoción inicial.

---

[6] Pero cuando salió el sol, se quemó y, como no tenía raíz, se secó.

La falta de raíz queda expuesta bajo el calor

La planta que había brotado pronto no resiste cuando sale el sol. El relato muestra la diferencia entre una aparición de crecimiento y un arraigo que pueda sostenerlo.

Explicación del versículo

«Pero cuando salió el sol» introduce el cambio de circunstancia. La imagen no presenta una semilla distinta ni un nuevo sembrador. Es el mismo crecimiento del terreno pedregoso, ahora expuesto a una condición que revela su fragilidad.

«Se quemó» describe el efecto del calor dentro del relato. Jesús no afirma que el sol sea malo por naturaleza. La dificultad decisiva está en la relación entre esa exposición y la falta de raíz que nombra a continuación.

El sustantivo ῥίζαν (*rhízan*) significa raíz. La imagen dice que no la tenía: carecía del arraigo necesario para sostener la planta. La poca profundidad del terreno y el resultado de secarse pertenecen al mismo argumento.

«Se secó» traduce ἐξηράνθη (*exēránthē*). La rapidez de haber brotado no ha desembocado en fruto. Jesús está enseñando a mirar el resultado de toda la secuencia, en lugar de juzgar únicamente por lo que aparece primero.

El Señor explicará el sentido de la prueba

Marcos 4:17 identificará el momento de dificultad con la aflicción o persecución por causa de la palabra. No es necesario atribuir al sol un significado independiente de esa explicación. La imagen hace visible una recepción que tropieza al encontrar oposición.

Lucas 8:13 también habla del apartarse en el tiempo de la prueba. El problema no es que la palabra del Señor haya perdido su verdad, sino la falta de una confianza que permanezca en ella.

El relato de Marcos ya ha mostrado oposición a Jesús y ha llamado a los discípulos a estar con él. La enseñanza prepara una vida de seguimiento que no puede medir el favor de Dios únicamente por la ausencia de dificultad.

Aplicación editorial

Cuando tú enfrentas oposición por seguir a Jesucristo, vuelve a la verdad que has recibido de él. Busca profundidad en la Escritura y pide al Padre fortaleza mediante la guía del Espíritu Santo. La gracia del Salvador te sostiene para permanecer, en lugar de hacer de la facilidad del camino la medida de tu fe.

---

[7] Otra parte cayó entre los espinos. Los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

Los espinos ahogan la semilla y la dejan sin fruto

El tercer caso presenta una competencia que crece en el mismo terreno. La semilla no alcanza la fecundidad porque los espinos la ahogan.

Explicación del versículo

«Otra parte cayó entre los espinos» introduce un resultado distinto de los dos anteriores. La historia no se limita a una sola manera de perder la semilla. Jesús distingue lo que es retirado junto al camino, lo que se seca y lo que queda ahogado.

Los espinos «crecieron». Su acción no aparece como un hecho sin desarrollo. El relato presenta un crecimiento que ocupa el espacio y acaba impidiendo el fruto de lo sembrado.

El verbo συνέπνιξαν (*synépnixan*) comunica que la ahogaron. La fuerza de la imagen está en algo que presiona y sofoca, no en un cambio del mensaje del sembrador. El resultado se declara al final: «no dio fruto».

La ausencia de fruto es decisiva para comprender la comparación. No basta con que la semilla haya estado en el terreno o con que exista movimiento de crecimiento alrededor. El propósito de la siembra no se alcanza en esa recepción.

La palabra puede quedar desplazada dentro de una vida ocupada

Marcos 4:18–19 explicará los espinos mediante las preocupaciones de esta era, el engaño de las riquezas y otros deseos. La amenaza no aparece únicamente como una oposición exterior que persigue al oyente. También puede actuar mediante aquello que ocupa su atención y determina sus prioridades.

Lucas 8:7 presenta a los espinos creciendo con la semilla, y Lucas 8:14 relaciona la imagen con no llegar a fruto maduro. La comparación ayuda a reconocer que oír al comienzo no describe todavía el resultado de toda la vida.

Jesús no está diciendo que toda responsabilidad cotidiana sea contraria a la fe. Su explicación señalará aquello que ahoga la palabra y la vuelve infructuosa. El discípulo necesita examinar qué está recibiendo el lugar que corresponde al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Padre tus preocupaciones y pedir que el Espíritu Santo ordene tus deseos conforme a la Escritura. Confía en Jesucristo y permite que su palabra tenga un lugar real en tus decisiones. La gracia te llama a vivir con fruto, no solo a conservar un recuerdo de algo que escuchaste.

---

[8] Pero otras semillas cayeron en buena tierra y fueron dando fruto: crecían y se desarrollaban, y producían treinta, sesenta y cien por uno».

La buena tierra produce fruto de distintas medidas

La parábola no termina en las pérdidas. Otras semillas caen en buena tierra, crecen y producen una cosecha que muestra el propósito fecundo de la siembra.

Explicación del versículo

«Pero otras semillas» introduce un contraste positivo. El resultado de los terrenos anteriores no agota lo que ocurre con la palabra sembrada. La historia deja lugar a una recepción que llega a cumplir el propósito del sembrador.

La tierra es llamada καλήν (*kalḗn*), buena. En la imagen, permite el desarrollo que los otros casos no sostuvieron. El texto no ofrece una técnica con la que el oyente pueda producir por sí mismo toda la vida de la semilla; la explicación se dirigirá a escuchar, aceptar y dar fruto.

«Crecían y se desarrollaban» presenta un proceso. La cosecha no queda reducida a una impresión inicial ni a un brote sin permanencia. El evangelista reúne crecimiento y resultado para que el lector mire más allá del comienzo.

«Treinta, sesenta y cien por uno» describe fecundidad con medidas diferentes. Cada cantidad pertenece al resultado bueno. Jesús no exige uniformidad numérica para reconocer que hay fruto, ni asigna aquí tres grados de valor personal a los oyentes.

El fruto se interpreta por la respuesta a la palabra

Marcos 4:20 identificará la buena tierra con quienes oyen la palabra, la aceptan y dan fruto. El crecimiento pertenece a una relación de fe que responde a lo recibido, no a una promesa de riqueza material calculada a partir de las cifras.

Mateo 13:8 enumera los rendimientos en otro orden, y Lucas 8:8 menciona el ciento por uno. Cada relato conserva la abundancia de la cosecha sin que sea necesario convertir las cantidades en una fórmula secreta.

El capítulo viene después de la enseñanza sobre hacer la voluntad de Dios. La palabra de Jesús busca una respuesta que transforme la vida. Ese fruto no compra la salvación: procede de recibir con fe la gracia del Salvador y aprender a obedecerlo.

Aplicación editorial

Tú puedes alegrarte por el fruto que Cristo produce sin competir con la medida visible de otra persona. Escucha su palabra, recíbela y permanece en una obediencia agradecida. El Señor conoce tu vida y te llama a una fidelidad real, sostenida por su gracia y guiada por el Espíritu Santo.

---

9 Y decía: «El que tiene oídos para oír, que oiga».

La parábola termina reclamando una escucha que responda

Jesús vuelve al mandato con que había comenzado. La historia de la semilla debe ser recibida como una palabra dirigida al oyente, no solamente como un relato interesante sobre el campo.

Explicación del versículo

«El que tiene oídos para oír» utiliza el lenguaje de una capacidad que ha de ejercerse. Los presentes han podido escuchar la narración, pero el Señor pide una respuesta que alcance su significado.

El mandato ἀκουέτω (*akouétō*), «que oiga», mantiene la responsabilidad personal. Nadie puede responder por el solo hecho de estar dentro de una multitud que escucha. Cada oyente queda ante la palabra del maestro.

La repetición se relaciona con «¡Escuchen!» al inicio. Entre ambas exhortaciones, Jesús ha presentado cuatro resultados de la misma siembra. El marco de la parábola indica que el asunto no es la curiosidad agrícola, sino el modo de recibir lo anunciado.

El evangelista no añade aquí que todos hayan entendido. La escena siguiente mostrará preguntas de quienes están alrededor de Jesús. La exhortación abre un camino de atención y aprendizaje, en lugar de declarar que la primera audición ya ha producido madurez.

Escuchar incluye buscar comprensión y permanecer

Mateo 13:9 y Lucas 8:8 conservan la misma llamada. En Marcos, la explicación posterior distinguirá oír, recibir por un tiempo, quedar ahogado y dar fruto. La palabra «oír» debe comprenderse dentro de ese desarrollo.

La respuesta de los discípulos tampoco será presentada como autosuficiencia. Necesitarán acercarse, preguntar y recibir del Señor una explicación. La gracia del reino les ha sido dada, y esa gracia los llama a escuchar con mayor profundidad.

El Salvador es quien enseña. Atender a su voz no significa atribuir autoridad divina automática a cualquier pensamiento que aparezca en el interior. La escucha se orienta por su palabra y por la verdad que la Escritura da a conocer.

Aplicación editorial

Tú puedes responder hoy volviendo con atención a lo que Jesús ha dicho. Pregunta, busca comprender y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad. Recibe la gracia del Salvador con una fe que no se limite al momento de oír, sino que aprenda a permanecer y a dar fruto.

La comprensión del reino y la respuesta de los oyentes

---

10 Cuando quedó a solas, los que estaban a su alrededor, junto con los Doce, le preguntaban acerca de las parábolas.

Los cercanos a Jesús se acercan con sus preguntas

La escena pasa de la enseñanza pública a una conversación en privado. Los que rodean al Señor, junto con los Doce, buscan comprender las parábolas que han escuchado.

Explicación del versículo

«Cuando quedó a solas» traduce κατὰ μόνας (*katà mónas*) dentro de un cambio de situación. No significa que Jesús esté sin ninguna persona, porque la misma frase nombra a quienes conversan con él. Se trata de un momento apartado de la enseñanza a la multitud.

Los interlocutores son «los que estaban a su alrededor, junto con los Doce». Marcos distingue al grupo apostólico y a otras personas cercanas. La explicación no queda presentada como una posesión exclusiva de los nombres que acaba de enumerar en el capítulo anterior.

«Le preguntaban» muestra una respuesta activa. Han oído, pero todavía necesitan comprender. El discípulo no debe fingir que el solo hecho de estar cerca del Señor lo ha vuelto autosuficiente.

La pregunta se refiere a «las parábolas». El plural se corresponde con la enseñanza de muchas cosas que Marcos anunció en el versículo 2. No obliga a inventar cada palabra de la conversación o un horario detallado de todas las preguntas.

La relación con Jesús abre el aprendizaje

Lucas 8:9 presenta a los discípulos preguntando por el significado de la parábola, y Mateo 13:10 conserva la pregunta sobre por qué habla en parábolas. Cada relato prepara la enseñanza del Señor sobre la comprensión del reino.

La disposición de acercarse contrasta con quienes han cerrado su juicio sobre Jesús. El capítulo anterior mostró acusaciones que atribuían su obra al mal. Aquí las personas permanecen con él y preguntan. La cercanía no elimina sus límites, pero los coloca como aprendices ante la palabra que necesitan.

El Señor responderá primero que el misterio del reino les ha sido dado y después les explicará la siembra. La comprensión es gracia recibida, y esa gracia se vive en una relación de escucha y formación.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar a Jesucristo tus preguntas con humildad. No necesitas aparentar una comprensión que todavía no tienes ni abandonar la escucha por una dificultad. Busca el sentido de la Escritura y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad, dispuesto a recibir la corrección y la esperanza del Salvador.

11 Él les decía: «A ustedes les ha sido dado el misterio del reino de Dios; pero para los de afuera todo
se presenta en parábolas,

Comprender el reino es un don recibido de Dios

Jesús explica la diferencia entre recibir la revelación del reino y permanecer ante su enseñanza sin comprenderla. Su palabra comienza destacando el don, no la superioridad personal de sus oyentes.

Explicación del versículo

«A ustedes les ha sido dado» contiene δέδοται (*dédotai*), una forma pasiva que presenta algo recibido. El contexto reconoce a Dios como quien concede la revelación. Los discípulos no han producido el reino mediante inteligencia o mérito.

El don es «el misterio del reino de Dios». Μυστήριον (*mystḗrion*) se refiere aquí a una realidad cuyo conocimiento necesita ser dado a conocer. No designa una técnica secreta para adquirir poder ni una curiosidad que deba permanecer inaccesible para siempre.

El reino es la acción soberana de Dios que Jesús ha anunciado y está manifestando. Sus oyentes necesitan reconocer su presencia y su modo de obrar, aun cuando encuentren oposición o resultados que no coincidan con sus expectativas inmediatas.

«Los de afuera» describe una relación con esa comprensión y con el Señor. No equivale a nombrar una procedencia étnica o a declarar que todos los que estén físicamente fuera de una casa han recibido una condena definitiva. El capítulo anterior ha mostrado la importancia de escuchar y hacer la voluntad de Dios.

La revelación llama a seguir aprendiendo

Para quienes permanecen fuera, «todo se presenta en parábolas». En este contexto, las imágenes no llegan a ser comprendidas desde la explicación del Señor. El versículo siguiente relacionará esa situación con la palabra de juicio de Isaías.

Mateo 13:11–17 y Lucas 8:10 también presentan el conocimiento del reino como algo concedido. La gracia no debe convertirse en motivo de orgullo ante otras personas.

Los que reciben el don todavía necesitarán explicación: Jesús preguntará en el versículo 13 por qué no comprenden la parábola. Tener una relación real con él no significa haber terminado de aprender. El Señor concede luz y forma a sus discípulos mediante su palabra.

La misma enseñanza hablará después de lo oculto que ha de manifestarse. El misterio del reino no autoriza una comunidad dedicada a ocultar al Salvador, sino una fe que recibe lo que Dios revela y responde con fidelidad.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la comprensión que recibes sin atribuirla a una superioridad propia. Acércate al Padre por Jesucristo y escucha la Escritura con humildad. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Señor para que la gracia produzca fe, obediencia y un testimonio que invite a otros a conocerlo.

12 para que miren y miren, pero no perciban;
oigan y oigan, pero no entiendan;
no sea que se vuelvan y sean perdonados».

La palabra de Isaías revela la gravedad de oír sin responder

Jesús sitúa la falta de comprensión dentro de un lenguaje bíblico de juicio. La cita es severa: ver y oír exteriormente puede coexistir con una resistencia que no recibe la verdad ni se vuelve a Dios.

Explicación del versículo

«Para que» traduce ἵνα (*hína*) y mantiene la relación de finalidad que Marcos presenta. La frase no debe suavizarse hasta convertirla solo en una dificultad accidental del modo de enseñar. El Señor está evocando una palabra profética en la que el anuncio también cumple una función de juicio.

«Miren y miren… oigan y oigan» distingue la exposición al mensaje de la percepción y comprensión que responden a él. La repetición subraya que el problema no es simplemente haber recibido poca información. Los ojos y los oídos están ante lo que se revela, pero la respuesta no llega.

«No sea que se vuelvan y sean perdonados» da a conocer la gravedad de esa situación. El verbo ἐπιστρέψωσιν (*epistrépsōsin*) expresa volverse, y el final se refiere a recibir perdón. La dureza no es una condición espiritualmente neutra ni una forma alternativa de relación con Dios.

El contexto de Isaías 6

Isaías 6:9–10 contiene el mandato de hablar a un pueblo que oye sin entender y ve sin comprender. La comisión incluye el lenguaje de endurecer el corazón y cerrar los sentidos. La predicación queda situada dentro del juicio de Dios sobre la resistencia del pueblo.

Ese juicio no agota el capítulo de Isaías. Antes, el profeta reconoce su impureza y recibe la palabra de que su culpa ha sido quitada (Isaías 6:5–7). Después de la devastación anunciada permanece la imagen de una descendencia santa (Isaías 6:11–13). La santidad, el perdón y la esperanza acompañan la seriedad del juicio.

Isaías habla de volverse y ser sanado; Marcos expresa el final mediante el perdón. El acento del evangelio dirige al lector hacia la reconciliación con Dios. No corresponde sustituir las palabras de un pasaje por las del otro para ocultar la forma propia de cada uno.

La advertencia dentro del camino de Jesús

Marcos acaba de narrar dureza ante una sanidad y una acusación que atribuye al mal la obra del Espíritu. La referencia a Isaías se escucha dentro de esa oposición real. Las parábolas revelan el reino a quienes reciben la enseñanza y, frente a la resistencia, participan en un juicio que la pone de manifiesto y confirma su gravedad.

Al mismo tiempo, el Señor ha llamado al arrepentimiento y a la fe, y anuncia perdón a pecadores. La frase no debe aislarse para describir a un Dios indiferente a la salvación. Tampoco permite que los discípulos se atribuyan una comprensión perfecta: ellos mismos necesitarán que Jesús continúe explicándoles.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir esta palabra como una llamada urgente a escuchar con humildad. No conviertas la familiaridad con la Escritura en resistencia a lo que Dios te muestra. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe, y pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a recibir la verdad y vivir en ella.

Jesús explica la parábola del sembrador

---

13 Y les dijo: «¿No comprenden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las parábolas?

Jesús enseña a sus discípulos a comprender las parábolas

El Señor confronta la falta de comprensión de quienes se han acercado a preguntar. Su respuesta no los abandona en la dificultad: abre una explicación que les permitirá aprender a escuchar.

Explicación del versículo

«¿No comprenden esta parábola?» se dirige a los interlocutores de la conversación privada. Son los que rodean a Jesús junto con los Doce. El don del misterio del reino no significa que ya entiendan cada imagen sin necesidad de enseñanza.

La pregunta reconoce una carencia real. Marcos no presenta a los discípulos como personas cuya primera interpretación deba ser aceptada siempre como verdadera. El Señor tiene autoridad para corregirlos y conducirlos hacia el sentido de su palabra.

«¿Cómo comprenderán entonces todas las parábolas?» otorga a la del sembrador un lugar importante dentro del aprendizaje. El asunto de escuchar, recibir y dar fruto será decisivo para la recepción de otras enseñanzas acerca del reino.

La relación no convierte la parábola en un diccionario que asigne significados fijos a todas las imágenes de la Escritura. El Señor mostrará cómo seguir el propósito del relato y atender a las correspondencias que él mismo establece.

La corrección forma parte de la gracia recibida

El versículo siguiente comienza sin demora: «El sembrador siembra la palabra». Jesús responde a la necesidad que acaba de señalar. Su pregunta no es una expulsión del círculo, sino una llamada a aprender de él con mayor atención.

Lucas 8:9–11 también une la pregunta de los discípulos con la explicación de la semilla como palabra de Dios. En Mateo 13:18, el Señor los llama expresamente a escuchar la parábola. La comprensión sigue dependiendo de su enseñanza.

El mismo evangelio ha mostrado a discípulos llamados desde su trabajo y enviados a formarse junto a Jesús. Esta escena desarrolla ese propósito: estar con él incluye recibir respuestas que examinan y corrigen lo que todavía no han comprendido.

Aplicación editorial

Tú puedes aceptar la corrección del Señor sin pensar que cada dificultad cancela tu relación con él. Acude a Jesucristo con fe y sigue escuchando su palabra. El Espíritu Santo te guía en la verdad para que la gracia produzca una comprensión humilde, dispuesta a aprender y obedecer.

---

[14] El sembrador siembra la palabra.

La semilla de la parábola es la palabra anunciada

Jesús establece la correspondencia fundamental para comprender el relato. La siembra representa el anuncio de la palabra; los resultados siguientes mostrarán diferentes respuestas de quienes la oyen.

Explicación del versículo

«El sembrador siembra» mantiene la actividad que abrió la historia. La explicación no comienza asignándole una biografía al agricultor ni examinando su técnica. Se concentra en aquello que comunica.

El objeto es τὸν λόγον (*tòn lógon*), «la palabra». El contexto del evangelio permite reconocer el mensaje que Jesús viene anunciando: la cercanía del reino de Dios y el llamado al arrepentimiento y a la fe (Marcos 1:14–15).

El Señor mismo realiza esa siembra al enseñar a la multitud. Su mensaje tiene autoridad porque procede de la misión recibida del Padre. La parábola dirige la atención hacia la respuesta al Salvador y a su anuncio, no hacia una palabra humana cualquiera elegida por el oyente.

La misma palabra será escuchada de modos diferentes. La explicación no describe cuatro evangelios, uno verdadero y otros defectuosos. El contraste está en la recepción y en el resultado de lo anunciado.

La misión de los discípulos sirve a la misma buena noticia

Jesús había designado a los Doce para estar con él y enviarlos a predicar (Marcos 3:14–15). La imagen de la siembra ilumina también esa actividad. Los mensajeros reciben una palabra que deben comunicar con fidelidad; no producen su verdad mediante su propia importancia.

Lucas 8:11 dice expresamente que la semilla es «la palabra de Dios», y Mateo 13:19 habla de «la palabra del reino». Los paralelos confirman el centro del mensaje sin exigir una formulación idéntica en cada evangelio.

La vida que esa palabra busca formar pertenece a la gracia. El mensaje llama a recibir a Jesucristo y no a reemplazarlo por la habilidad de un predicador. La misión del sembrador está al servicio del Salvador que da perdón y vida.

Aplicación editorial

Tú puedes dar a la palabra de Dios un lugar real en tu vida y compartirla con fidelidad. No necesitas hacer de tu experiencia personal la autoridad que la sustituya. Escucha a Jesucristo, confía en su gracia y pide al Espíritu Santo que forme en ti una respuesta que permanezca y dé fruto.

---

15 Estos son los de junto al camino, donde se siembra la palabra: cuando la oyen, enseguida viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos.

La palabra oída puede ser retirada antes de arraigar

Jesús explica el primer terreno mediante oyentes que reciben el sonido del anuncio, pero de quienes Satanás quita la palabra. La escena de las aves encuentra así su correspondencia dentro de la respuesta humana al mensaje.

Explicación del versículo

«Estos son los de junto al camino» identifica a personas por el resultado de la siembra. La imagen no busca fijar una condición geográfica de los oyentes. Describe lo que sucede con la palabra que ha llegado a ellos.

«Cuando la oyen» reconoce que existe una exposición real al mensaje. La dificultad no consiste en que el sembrador haya decidido no anunciarlo. La palabra ha sido sembrada, pero no permanece para producir fruto.

«Enseguida viene Satanás» introduce al adversario como quien actúa contra la recepción. El verbo αἴρει (*aírei*) expresa que quita o retira. Jesús relaciona la pérdida de la semilla con una oposición al propósito de la buena noticia.

La frase «sembrada en ellos» mantiene el alcance personal. No basta que el mensaje esté disponible alrededor o forme parte de una costumbre. La parábola pregunta qué ocurre con él en la vida de quien lo escucha.

La explicación muestra lo que está en juego al oír

Mateo 13:19 menciona al que oye y no entiende, mientras Lucas 8:12 explica la intención de impedir que crean y sean salvos. El anuncio no se reduce a información neutral: llama a una confianza salvadora en Jesucristo.

La actividad del adversario no convierte al Salvador en un poder impotente. El capítulo anterior mostró a Jesús venciendo la resistencia del hombre fuerte. La parábola reconoce una oposición real al mensaje y, al mismo tiempo, terminará con una cosecha abundante.

El versículo no da al lector una manera de atribuir cada distracción o cada olvido a una intervención que pueda diagnosticar en otros. El centro es escuchar con seriedad la palabra y reconocer la importancia de recibirla con fe.

Aplicación editorial

Tú puedes volver al mensaje que has oído y buscar comprenderlo delante del Señor. Pide al Padre que su palabra permanezca en ti mediante la guía del Espíritu Santo. Acércate a Jesucristo con fe, en lugar de conformarte con la familiaridad de escuchar sin responder a su gracia.

---

16 Del mismo modo, estos son los sembrados en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, enseguida la reciben con alegría,

La palabra es recibida con una alegría que todavía debe permanecer

El segundo terreno representa una respuesta inmediata y gozosa. Jesús reconocerá en ella una recepción real del mensaje, pero el versículo siguiente mostrará la falta de arraigo que impide su continuidad.

Explicación del versículo

«Del mismo modo» introduce otra correspondencia dentro de la misma explicación. El Señor sigue describiendo a personas que oyen la palabra, no un cambio en la verdad del anuncio.

«Los sembrados en terreno pedregoso» caracteriza a estos oyentes mediante el lugar que ya apareció en la historia. La poca profundidad y el brote pronto preparaban lo que ahora se explica de su respuesta.

«Cuando oyen» vuelve a señalar el momento del encuentro con el mensaje. «Enseguida la reciben» comunica prontitud. El relato no dice que primero rechacen todo contacto o que no muestren ninguna disposición favorable.

La recepción es μετὰ χαρᾶς (*metà charâs*), «con alegría». La alegría no es tratada como pecado ni como señal suficiente de falsedad. El problema aparecerá en que la respuesta dura poco y no permanece cuando llega la oposición.

El comienzo no permite conocer por sí solo todo el resultado

Mateo 13:20–21 conserva la alegría seguida de la falta de raíz. Lucas 8:13 habla de creer por un tiempo y apartarse en la prueba. Las distintas expresiones deben escucharse sin negar la respuesta inicial que los relatos efectivamente mencionan.

La advertencia llama a mirar la continuidad de la relación con Cristo. Una emoción intensa puede acompañar a la fe, pero no reemplaza el aprendizaje y la obediencia. El discípulo necesita recibir la palabra cuando consuela y también cuando confronta o conduce por un camino difícil.

El mismo Jesús ha utilizado la imagen de la boda para enseñar la alegría de su presencia. Por eso el contraste no es entre una fe seria y toda forma de gozo. Se trata de una alegría que llegue a estar arraigada en el Salvador y en su palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer el gozo de la buena noticia y buscar que tu confianza se profundice. Permanece escuchando a Jesucristo cuando la primera emoción cambie. Su gracia te invita a una relación constante; pide al Espíritu Santo que forme en ti una fe que aprenda a obedecer y a perseverar.

---

17 pero no tienen raíz en sí mismos y duran poco tiempo. Cuando llega la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan.

La oposición por la palabra revela una recepción sin raíz

Jesús explica el desenlace del terreno pedregoso. La respuesta inicial dura poco y tropieza cuando la palabra llega a ser causa de aflicción o persecución.

Explicación del versículo

«No tienen raíz en sí mismos» mantiene la imagen de la planta que no pudo resistir el sol. La frase describe falta de arraigo en la recepción del mensaje, no una invitación a encontrar una autosuficiencia espiritual separada de Dios.

«Duran poco tiempo» traduce πρόσκαιροί (*próskairoi*), temporales o de corta duración. El texto no establece una cantidad exacta de días. Señala una respuesta que no permanece cuando cambian las circunstancias.

La dificultad tiene una causa explícita: «por causa de la palabra». La aflicción y la persecución se relacionan con el anuncio recibido. La explicación no identifica automáticamente cualquier problema cotidiano con este caso particular.

«Enseguida tropiezan» utiliza σκανδαλίζονται (*skandalízontai*). En el contexto, la dificultad se convierte en ocasión de apartarse del mensaje, como explica también Lucas 8:13. La prontitud del comienzo ha sido seguida por otra prontitud, ahora hacia el abandono.

El seguimiento de Cristo necesita permanecer en su palabra

Marcos ya ha mostrado oposición al propio Jesús y un plan para matarlo. Los discípulos no pueden entender el reino como garantía de aceptación sin conflicto. La misión del Hijo atraviesa resistencia, y su palabra prepara a quienes lo siguen para esa realidad.

El pasaje no da al lector autoridad para juzgar definitivamente a otra persona por una reacción aislada de temor o debilidad. El mismo evangelio narrará el aprendizaje y los fallos de los discípulos. La advertencia describe una recepción sin raíz que acaba cediendo ante la presión.

La esperanza para permanecer no consiste en negar toda dificultad. En otra imagen, Jesús explicará que el fruto depende de permanecer en él (Juan 15:4–5). Esa relación con el Salvador sostiene una fe que escucha y obedece más allá de lo inmediato.

Aplicación editorial

Si tú enfrentas rechazo por la palabra de Cristo, lleva tu temor al Padre y busca fortaleza en la Escritura. No necesitas confiar solo en tu determinación. Apóyate en la gracia del Salvador y permite que el Espíritu Santo forme una obediencia perseverante, sostenida por la verdad que has recibido.

---

[18] Otros son los sembrados entre los espinos: estos son los que han oído la palabra,

El tercer grupo también ha escuchado la palabra

Jesús introduce a quienes corresponden a la semilla entre espinos. Antes de nombrar lo que la ahoga, reconoce que estas personas han oído el mensaje.

Explicación del versículo

«Otros» distingue este caso del terreno pedregoso. La explicación no atribuye a todos los oyentes infructuosos una causa idéntica. El Señor muestra distintas formas de recibir la misma palabra sin que llegue a producir el resultado esperado.

«Los sembrados entre los espinos» retoma la tercera escena de la historia. Allí, los espinos crecían y ahogaban la semilla. Jesús dirige ahora esa imagen hacia la vida de quienes escuchan.

El participio ἀκούσαντες (*akoúsantes*), «que han oído», afirma un encuentro real con el mensaje. La frase no describe simplemente a personas que nunca han tenido oportunidad de escucharlo. El resultado debe examinarse después de esa recepción.

El versículo queda abierto hacia el siguiente, donde se nombrarán las preocupaciones, el engaño de las riquezas y otros deseos. Detenerse antes de esa explicación dejaría sin conocer el sentido de los espinos que Jesús está dando.

La familiaridad con el mensaje necesita una respuesta de vida

El caso recuerda que haber escuchado no permite concluir automáticamente que ya existe fruto maduro. La palabra ha llegado a una persona cuya atención y prioridades también pueden ser ocupadas por otras cosas.

Mateo 13:22 y Lucas 8:14 conservan la misma relación entre oír y quedar ahogado durante el camino. El énfasis no está en la distancia geográfica respecto de Jesús, sino en el lugar que su palabra recibe dentro de la vida.

La parábola llama al oyente a examinarse. No establece una etiqueta de personalidad que alguien deba aceptar como un destino imposible de cambiar. Jesús ha mandado escuchar y continúa explicando; el lector es llamado a responder a esa palabra con humildad.

El centro de la esperanza sigue siendo el Salvador. Reconocer los espinos no es un proyecto de perfeccionamiento separado de él. Es atender a lo que impide recibir su gracia y vivir bajo su señorío.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte qué lugar ocupa la palabra de Cristo después de haberla oído. Presenta al Padre tus responsabilidades y deseos, y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. Vuelve al Salvador con fe, dispuesto a que su gracia ordene la vida que llevas.

---

19 pero las preocupaciones de esta era, el engaño de las riquezas y los deseos de las demás cosas
entran y ahogan la palabra, y esta queda sin fruto.

Las preocupaciones y los deseos pueden ahogar la palabra

Jesús nombra las fuerzas que corresponden a los espinos. No actúan cambiando el mensaje, sino ocupando la vida del oyente hasta impedir su fruto.

Explicación del versículo

«Las preocupaciones de esta era» describe inquietudes ligadas a la vida presente. La palabra μέριμναι (*mérimnai*) señala cuidados que pueden absorber la atención. El pasaje no niega que existan responsabilidades reales; muestra el daño de que ocupen el lugar que corresponde a Dios y a su palabra.

«El engaño de las riquezas» contiene ἀπάτη (*apátē*), engaño. La riqueza puede prometer una seguridad y una plenitud que no tiene poder para conceder. El problema no queda reducido a poseer una cantidad determinada, sino a la manera en que lo poseído reclama la confianza y la obediencia.

«Los deseos de las demás cosas» amplía el campo. La palabra puede ser ahogada por una vida orientada constantemente hacia lo que todavía se quiere obtener. Jesús no limita el examen a una sola tentación que el oyente pueda señalar en otros mientras se excluye a sí mismo.

Estas cosas «entran y ahogan la palabra». El movimiento describe una ocupación que impide su desarrollo. La palabra queda «sin fruto» en esa recepción; el evangelista no está afirmando que la verdad de Dios haya dejado de ser verdadera.

El dinero no puede ocupar el lugar del Salvador

Marcos 10:17–27 narrará el encuentro con un hombre que se aleja afligido por sus muchas posesiones. El relato hará concreta la dificultad de seguir a Jesús cuando los bienes dominan la respuesta. La esperanza de salvación seguirá descansando en lo que Dios puede hacer.

1 Timoteo 6:17–19 manda a los ricos no poner la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, y los llama a la generosidad. El mismo pasaje reconoce que Dios proporciona bienes para disfrutarlos. La diferencia está en la confianza y en el uso, no en declarar mala toda realidad material.

Lucas 8:14 añade los placeres de la vida y señala que no llegan a fruto maduro. El Señor descubre una resistencia que puede ser menos visible que una persecución, pero igualmente decisiva para la recepción de su palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar dónde buscas seguridad y qué deseos están dirigiendo tus decisiones. Acude a Jesucristo con confianza y presenta al Padre tus preocupaciones. La guía del Espíritu Santo en la Escritura puede formar una vida agradecida, generosa y libre para obedecer, en lugar de quedar gobernada por lo que temes perder o deseas acumular.

---

20 Y estos son los sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, treinta, sesenta y cien por uno».

La buena tierra escucha, acepta y da fruto

La explicación termina con la respuesta fecunda. Quienes corresponden a la buena tierra no solo han oído: reciben la palabra y su vida produce fruto de distintas medidas.

Explicación del versículo

Jesús reúne tres acciones: oyen, aceptan y dan fruto. La secuencia permite reconocer una recepción que llega a desarrollarse. La mera exposición al mensaje no se confunde con todo el resultado de la fe.

«La aceptan» traduce παραδέχονται (*paradéchontai*), recibir o acoger. El mensaje encuentra una respuesta que le concede un lugar real, en vez de ser retirado, abandonado ante la presión o desplazado por otros intereses.

«Dan fruto», καρποφοροῦσιν (*karpophoroûsin*), expresa el propósito de la siembra. En el contexto del evangelio, la palabra de Cristo llama a creer, seguirlo y hacer la voluntad de Dios. El fruto pertenece a esa vida transformada.

«Treinta, sesenta y cien por uno» conserva diferentes rendimientos dentro de un mismo resultado bueno. El detalle invita a reconocer fecundidad sin exigir una medida uniforme en cada persona. No es una promesa para convertir una cantidad entregada de dinero en una ganancia garantizada.

La recepción buena vive de la gracia de Cristo

Mateo 13:23 destaca entender la palabra, y Lucas 8:15 habla de retenerla y dar fruto con perseverancia. Las formulaciones ayudan a comprender la profundidad de una respuesta que permanece.

Jesús ha presentado el conocimiento del reino como un don. Por eso la buena tierra no autoriza a imaginar una clase de personas que no necesitan gracia o que compran la salvación mediante su rendimiento. El Salvador llama a pecadores y forma en ellos una respuesta obediente.

En otra comparación, el Señor enseñará que la rama da fruto al permanecer en él (Juan 15:4–8). La relación no consiste en sustituir al Salvador por un esfuerzo independiente. La palabra recibida conduce a una vida que depende de Cristo y glorifica al Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Señor una escucha que se convierta en aceptación y perseverancia. Recibe con fe la gracia de Jesucristo y permite que el Espíritu Santo forme en ti el fruto de una vida obediente. No necesitas competir con otra persona: responde con fidelidad a la palabra que has recibido.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

Lucas 8:16–18

---

21 También les decía: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una canasta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

La lámpara tiene el propósito de alumbrar

Jesús introduce otra imagen cotidiana. Una lámpara no se trae para dejarla escondida, sino para colocarla donde pueda cumplir su función y dar luz.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta clara. Poner una lámpara debajo de una canasta o de la cama no corresponde a su propósito. El Señor lleva al oyente a considerar la relación entre algo recibido y el uso que le da sentido.

La «canasta» traduce μόδιον (*módion*), un recipiente de medida. El «candelero», λυχνίαν (*lychnían*), es el soporte donde se coloca la lámpara. La comparación no necesita un cálculo de capacidad ni una identificación con cada objeto del culto para ser comprendida.

El griego presenta la lámpara como algo que «viene», expresión que la NTBT comunica mediante «se trae». El centro está en su finalidad: no llega para quedar oculta, sino para alumbrar. El versículo siguiente hará explícita la relación entre ocultamiento y manifestación.

La luz se escucha dentro de la enseñanza del reino

Jesús acaba de hablar del misterio del reino y de diferentes formas de recibir la palabra. La imagen de la lámpara permite reconocer que la revelación no tiene como destino permanecer sin manifestación. El Señor da a conocer la verdad y llama a sus oyentes a responder a ella.

Lucas 8:16–18 conserva la lámpara, lo escondido que sale a la luz y la exhortación a escuchar. La relación confirma que el pasaje debe leerse dentro de la recepción de la palabra, no como una enseñanza aislada sobre objetos domésticos.

La comparación tampoco requiere que cada objeto represente una persona o un pecado determinado. Su fuerza está en que la luz debe cumplir su propósito. Recibir la enseñanza de Cristo implica dejar que su verdad ilumine la comprensión y la vida.

Aplicación editorial

Tú puedes dar a la palabra de Jesucristo un lugar desde el que ilumine tus decisiones, en vez de guardarla como un conocimiento sin respuesta. Recibe su gracia y atiende la guía del Espíritu Santo en la Escritura. El testimonio que compartes con otros puede nacer de una vida que aprende a vivir en esa luz.

---

22 Pues nada está oculto sino para ser manifestado, ni se ha escondido nada sino para salir a la luz.

Lo oculto tiene como horizonte ser manifestado

Jesús explica la finalidad de la imagen anterior. La luz no queda destinada a permanecer cubierta, y el misterio del reino no debe entenderse como una verdad sin propósito de revelación.

Explicación del versículo

«Pues» relaciona la frase con la lámpara. El Señor no inicia un asunto sin conexión, sino que desarrolla por qué sería contrario a su propósito dejarla escondida.

La palabra κρυπτόν (*kryptón*) significa oculto. El versículo repite la dirección del movimiento: ser manifestado y salir a la luz. El énfasis no recae solo en que hay cosas todavía no comprendidas, sino en el fin hacia el que apunta la revelación.

«Sino para» conserva esa finalidad. El ocultamiento no se presenta como el último destino de lo que el Señor está dando a conocer. Su enseñanza reclama una escucha que se abra a una comprensión más plena.

El misterio del reino se conoce en el camino de Cristo

En Marcos 4:11, Jesús había dicho que el misterio del reino les ha sido dado. La presente imagen evita entender ese don como una invitación a mantener al Salvador encerrado en un círculo de secretos. El Señor enseña, explica y prepara a sus discípulos para ser enviados.

El evangelio conducirá al lector por el servicio, la muerte y la resurrección de Jesús. En la tumba, el anuncio de que ha resucitado deberá ser comunicado a sus discípulos (Marcos 16:6–7). La verdad que se manifiesta tiene su centro en esa persona y en su obra salvadora.

Lucas 8:17–18 también une la manifestación con prestar atención a cómo se escucha. El sentido inmediato del dicho está dentro de ese aprendizaje. No es una promesa de que cada oyente conocerá de inmediato todos los detalles de cualquier asunto.

La claridad que el Señor concede sigue siendo gracia. El discípulo necesita recibirla con humildad, sin hacer de una comprensión parcial una razón para dejar de escuchar.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que Dios da a conocer lo necesario para recibir a Jesucristo y seguirlo. Busca la verdad de la Escritura con paciencia y agradece la luz que recibes. Permite que el Espíritu Santo te guíe hacia una fe que aprende, obedece y comparte con fidelidad la esperanza del Salvador.

---

23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga».

La llamada a oír vuelve a poner al oyente ante su respuesta

Después de la lámpara y de la manifestación de lo oculto, Jesús renueva su exhortación. La luz anunciada debe ser recibida mediante una escucha que se abra a la verdad.

Explicación del versículo

«Si alguno» dirige la palabra a la persona. La enseñanza se ha dado ante grupos y multitudes, pero la responsabilidad de escuchar no desaparece dentro de la presencia de muchos.

«Tiene oídos para oír» retoma la expresión con que terminó la historia de la siembra. La repetición ἀκούειν… ἀκουέτω (*akoúein… akouétō*), «oír… que oiga», distingue una capacidad recibida de la respuesta a la que esa capacidad llama.

El mandato aparece ahora junto a la enseñanza sobre la luz. El oyente necesita algo más que reconocer que una lámpara debe ponerse en su soporte: debe atender a lo que Jesús está revelando acerca de la palabra y del reino.

La exhortación no ofrece una explicación automática de todas las imágenes. Invita a continuar en una relación de aprendizaje con el maestro. El siguiente versículo precisará: «Presten atención a lo que oyen».

La palabra del Señor busca una recepción real

En Marcos 4:9, el mismo llamado había preparado la conversación en la que los cercanos a Jesús preguntan y reciben explicación. La repetición muestra que escuchar es una tarea constante del discípulo, no un paso que queda terminado con la primera audición.

La parábola ya ha descrito distintas personas que oyen. Algunas no retienen la palabra, otras duran poco y otras quedan ahogadas. La buena tierra se distingue por acogerla y dar fruto. Ese desarrollo da contenido a la exhortación presente.

La gracia del Salvador no vuelve innecesaria la respuesta. El que concede luz llama también a caminar conforme a ella. La comprensión, la fe y la obediencia deben permanecer juntas dentro del seguimiento de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes renovar tu disposición a escuchar incluso cuando una frase de la Escritura te resulte conocida. Acércate al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad. Recibe su palabra con atención y busca el paso concreto de fidelidad que ella pone delante de ti.

---

24 Y les decía: «Presten atención a lo que oyen. Con la medida con que midan se les medirá, y se les añadirá aún más.

La atención a la palabra trae una responsabilidad real

Jesús llama a considerar lo que se oye y añade el principio de la medida. Dentro de esta enseñanza, la respuesta a la palabra se relaciona con recibir más luz y comprensión.

Explicación del versículo

«Presten atención a lo que oyen» traduce βλέπετε τί ἀκούετε (*blépete tí akoúete*). El verbo de mirar se emplea como una exhortación a estar atentos. El Señor reclama discernimiento sobre el contenido que reciben, no una escucha distraída.

«Con la medida con que midan se les medirá» utiliza μέτρον (*métron*), medida. La imagen expresa una correspondencia entre la manera de responder y lo que se recibe. El contexto inmediato es la palabra, la luz y el llamado a oír.

«Y se les añadirá aún más» amplía el principio. El Señor no presenta el don del reino como un objeto inmóvil que los discípulos puedan poseer sin seguir escuchando. La respuesta fiel abre el camino de un aprendizaje que continúa.

La frase no convierte la comprensión en salario de un mérito humano. Jesús ya ha afirmado que el misterio del reino ha sido dado. La gracia recibida llama a una atención seria y puede ser acompañada por mayor comprensión.

La imagen de la medida debe leerse en cada contexto

Mateo 7:2 usa la medida al hablar del juicio, y Lucas 6:38 la relaciona con dar. En Marcos, el mandato que encabeza la frase es atender a lo que se oye. El principio compartido no exige reemplazar ese contexto por una promesa económica.

La advertencia siguiente explicará que al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará incluso lo que tiene. La enseñanza examina la recepción real de la palabra. Tener acceso a ella supone una responsabilidad que no queda satisfecha con conservar una apariencia de conocimiento.

Los discípulos mismos son ejemplo de un aprendizaje que necesita crecer. Se han acercado a preguntar, han recibido una corrección y escuchan la explicación de Jesús. La comprensión se desarrolla bajo la autoridad del maestro, no mediante independencia de él.

Aplicación editorial

Tú puedes prestar atención a la Escritura con gratitud por la luz que Dios te concede. Busca comprender lo que Jesús dice y responder con fidelidad. No intentes comprar el favor del Padre mediante esfuerzo intelectual: recibe su gracia y pide al Espíritu Santo una escucha humilde que continúe aprendiendo.

25 Porque al que tiene se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado».

Recibir la palabra conduce a mayor luz; desatenderla produce pérdida

Jesús explica el principio de la medida mediante un contraste. La respuesta a lo recibido importa: una recepción fecunda puede crecer, mientras una posesión superficial no se conserva por sí sola.

Explicación del versículo

«Porque» une la frase con prestar atención a lo que se oye. El Señor no introduce aquí una regla sobre quién merece tener más bienes materiales. El asunto sigue siendo la palabra y el modo de recibir la revelación del reino.

«Al que tiene se le dará» contiene δοθήσεται (*dothḗsetai*), una forma pasiva que conserva el lenguaje del don. El que recibe de verdad no llega al final de su aprendizaje: puede recibir más y profundizar en la luz concedida.

La segunda parte es deliberadamente paradójica: al que no tiene se le quitará «aun lo que tiene». Dentro de la unidad, el contraste apunta a la diferencia entre una recepción real y una posesión que no llega a expresarse en comprensión y fruto. Haber oído o conservar ciertas nociones no equivale a retener fielmente la palabra.

«Le será quitado» mantiene la seriedad de la advertencia. La revelación no es algo que el oyente pueda despreciar indefinidamente sin consecuencia. El capítulo ha hablado tanto del don de comprensión como del juicio sobre la resistencia.

La gracia recibida pide una respuesta

Lucas 8:18 expresa la advertencia como perder incluso «lo que cree tener». Esa formulación ilumina la diferencia entre apariencia y posesión efectiva, sin reemplazar las palabras que Marcos conserva.

Mateo 13:12–16 relaciona el mismo principio con la comprensión de las parábolas. La cercanía de una persona a la enseñanza no vuelve innecesario que abra el corazón a lo que Dios le muestra.

La palabra del Señor no invita a compararse orgullosamente con otros. Quien recibe más lo recibe por gracia y tiene mayor motivo para la gratitud y la fidelidad. La advertencia debe llevar al oyente a escuchar, no a proclamarse dueño de una luz que ya no necesita examinar.

Aplicación editorial

Tú puedes cuidar lo que Dios te ha dado volviendo a la palabra de Jesucristo y respondiendo a ella. Agradece la comprensión recibida y busca seguir aprendiendo bajo la guía del Espíritu Santo. La fe se alimenta del Salvador y de su gracia, en lugar de descansar en la seguridad de saber lo suficiente.

Parábola del crecimiento de la semilla

26 También decía: «El reino de Dios es como cuando un hombre esparce la semilla en la tierra.

El reino es comparado con una siembra que llegará a la cosecha

Jesús introduce otra parábola de la semilla. Esta vez el relato se concentrará en el crecimiento que sucede sin que el sembrador controle cada parte de su desarrollo.

Explicación del versículo

«El reino de Dios es como…» identifica el asunto de la comparación. El Señor sigue enseñando sobre la acción soberana de Dios que ha anunciado desde el comienzo de su ministerio. La imagen debe comprenderse dentro de esa buena noticia.

«Cuando un hombre esparce la semilla» describe el inicio de una secuencia. La comparación abarca la siembra, el paso de las noches y los días, el desarrollo de la planta y la cosecha. No exige transferir a Dios o a Jesús cada característica del hombre que aparece en el relato.

El verbo βάλῃ (*bálēi*) presenta la acción de echar la semilla sobre la tierra. El sembrador realiza una tarea concreta. La confianza que la parábola enseñará no elimina ese comienzo ni lo convierte en algo innecesario.

Sin embargo, esparcir la semilla no equivale a producir por la propia voluntad toda su vida posterior. El versículo siguiente distinguirá lo que hace el hombre de lo que sucede mientras él duerme y se levanta.

La acción de Dios supera el control del mensajero

La parábola anterior había examinado la respuesta de los oyentes. Esta nueva imagen cambia el énfasis hacia la confianza en el desarrollo del reino. La variedad de respuestas y la oposición no deben llevar al discípulo a pensar que el propósito de Dios depende enteramente de su capacidad de vigilar los resultados.

Una comparación relacionada aparece en 1 Corintios 3:5–9: unos plantan y otros riegan, pero Dios da el crecimiento. Ese pasaje no reemplaza la parábola de Marcos; ilumina la diferencia entre el servicio humano y la acción divina que da vida.

El centro sigue siendo el Señor que anuncia el reino y forma a sus discípulos. Ellos pueden comunicar la palabra, pero no se convierten en autores de la salvación. La cosecha que el relato anticipa pertenece al cumplimiento del propósito de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con fidelidad y dejar en manos del Padre lo que no puedes producir por tu propia fuerza. Confía en Jesucristo, comunica su palabra y acompaña a las personas con amor. Su gracia te libera de pretender controlar cada resultado, sin quitar valor al servicio que te encomienda.

---

27 Duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

La semilla crece mientras el sembrador continúa su vida

El hombre duerme y se levanta, pero el crecimiento sigue ocurriendo. La parábola destaca un proceso que no depende de su vigilancia constante ni de que pueda explicarlo por completo.

Explicación del versículo

«De noche y de día» presenta el paso del tiempo mediante el ritmo de la vida cotidiana. El sembrador no permanece inmóvil mirando el terreno en cada instante. La imagen reconoce una diferencia entre su actividad y el desarrollo de la semilla.

La semilla «brota y crece». Los verbos βλαστᾷ (*blastâi*) y μηκύνηται (*mēkýnētai*) expresan la aparición del brote y su desarrollo. La siembra no ha quedado sin resultado aunque el proceso no esté bajo el control directo del hombre.

«Sin que él sepa cómo» se refiere al personaje del relato. No significa que Jesús ignore su propia misión ni que el pasaje prohíba estudiar la naturaleza. La comparación muestra que el hombre no produce el crecimiento por comprender y dirigir cada detalle.

El sueño no es presentado como abandono culpable. El relato no ha dicho que el hombre rechace sembrar; ya ha cumplido esa tarea y después participará en la cosecha. La confianza y la responsabilidad aparecen dentro de la misma secuencia.

El reino puede obrar sin una apariencia constante de control humano

Los discípulos han visto multitudes, oposición y respuestas distintas a la palabra. Podrían imaginar que el resultado depende de mantenerlo todo bajo su presión. La parábola los lleva a reconocer que la acción de Dios supera esa pretensión.

1 Corintios 3:6–7 afirma que Dios da el crecimiento. El servicio de plantar y regar tiene un lugar real, pero no convierte a los servidores en la fuente de la vida. La relación temática ayuda a recibir la confianza que Jesús enseña.

El proceso oculto tampoco es una promesa de que cualquier proyecto humano llamado religioso terminará bien. El sujeto de la comparación es el reino de Dios. La esperanza descansa en la fidelidad del Padre manifestada en Jesucristo, no en atribuir autoridad divina a todos nuestros planes.

Aplicación editorial

Tú puedes descansar sin pensar que todo el propósito de Dios quedará detenido cuando dejes de trabajar. Sirve con fidelidad, ora y confía en el Salvador. La gracia te sostiene para reconocer tus límites y continuar con esperanza, mientras el Espíritu Santo forma una vida que depende de Dios.

---

28 La tierra da fruto por sí sola: primero el brote, después la espiga y luego el grano maduro en la espiga.

El crecimiento tiene un desarrollo que llega hasta la madurez

La parábola dirige la atención hacia lo que sucede en la tierra. La semilla pasa por un proceso ordenado hasta que aparece el grano maduro.

Explicación del versículo

«La tierra da fruto por sí sola» contiene αὐτομάτη (*automátē*). En la comparación, la expresión destaca que el desarrollo no es producido por la intervención continua del sembrador. Él no fabrica cada brote mediante una orden de su voluntad.

El sentido debe conservarse dentro del anuncio del reino de Dios. Jesús invita a confiar en una acción que supera el control humano. La tierra que produce no reemplaza al Padre como fuente de esperanza; la imagen permite reconocer la libertad con que su propósito avanza.

«Primero… después… luego» presenta una sucesión. El brote, la espiga y el grano maduro corresponden a un desarrollo que no se reduce al primer momento visible. La cosecha requiere que el fruto llegue a su condición apropiada.

El orden de la imagen no establece tres categorías rígidas de creyentes ni un calendario con el que pueda medirse cada vida. Jesús está describiendo la continuidad entre un comienzo pequeño y una madurez real dentro de su comparación.

La paciencia se fundamenta en el propósito de Dios

La parábola responde a la tentación de medir toda la obra del reino por lo que puede verse o controlarse en un instante. El crecimiento puede ser real antes de que la cosecha esté lista. La paciencia no consiste en negar el fruto, sino en reconocer su desarrollo.

1 Corintios 3:6–9 distingue el trabajo de los servidores de la acción de Dios que da crecimiento. Ese testimonio ayuda a comprender por qué la confianza no elimina la tarea humana y, a la vez, impide atribuirle el poder de dar vida.

El Señor que anuncia esta esperanza es también el que llama a escuchar y dar fruto. La responsabilidad del oyente, enseñada antes, no desaparece. La nueva parábola añade que el reino no depende de la pretensión de los discípulos de producir por sí mismos todo el resultado.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar en la palabra de Jesucristo sin exigir que todo se complete al ritmo que deseas. Confía en su gracia y atiende la guía del Espíritu Santo. Sirve con fidelidad, reconoce el fruto que Dios va formando y espera en el Padre, cuyo propósito no está limitado por tu capacidad de controlarlo.

---

29 Y cuando el fruto está listo, enseguida mete la hoz, porque ha llegado la cosecha».

La llegada de la cosecha llama al sembrador a actuar

El proceso no queda abierto indefinidamente. Cuando el fruto está listo, el hombre interviene para cosechar; la paciencia anterior da paso a una acción oportuna.

Explicación del versículo

«Cuando el fruto está listo» expresa el momento adecuado del desarrollo. La forma griega παραδοῖ (*paradoî*) presenta al fruto que ya permite o entrega la cosecha. La NTBT comunica ese sentido mediante su condición de estar listo.

«Enseguida mete la hoz» marca un cambio respecto del dormir y levantarse. El hombre no ha causado por su vigilancia todo el crecimiento, pero tampoco permanece inactivo cuando llega la tarea que le corresponde.

La hoz es δρέπανον (*drépanon*), el instrumento de la siega. El texto explica su uso por la llegada de la cosecha. No necesita convertirse en un objeto de poder independiente ni en una imagen que deba interpretarse al margen del conjunto.

«Porque ha llegado la cosecha» cierra la secuencia. El término θερισμός (*therismós*) presenta un resultado real. La siembra y el crecimiento se orientan a una consumación, no solo a un proceso sin propósito.

El lenguaje de la cosecha y el cumplimiento del reino

Joel 3:12–16 utiliza la hoz y la cosecha madura dentro del juicio de Dios sobre las naciones. Esa relación temática recuerda que la imagen puede señalar un momento decisivo bajo su autoridad. Marcos no reproduce toda aquella escena ni asigna aquí a cada personaje el mismo papel.

En la parábola de Jesús, el énfasis está en que el reino llegará al resultado que Dios procura. Sus comienzos y su desarrollo pueden no estar bajo el control de los discípulos, pero no por eso carecen de dirección. La esperanza nace de la fidelidad del Padre.

El contraste entre esperar y actuar también preserva la responsabilidad. Confiar en Dios no significa ignorar el momento de obedecer. El servicio humano tiene un lugar real sin convertirse en la fuente de la vida que Dios da.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a esperar y a responder con prontitud cuando corresponde servir. Busca en la Escritura la dirección de Jesucristo y confía en su gracia. La guía del Espíritu Santo te ayuda a una fidelidad paciente, capaz de reconocer tus límites y de actuar con gratitud cuando la palabra del Señor te llama.

Parábola de la semilla de mostaza

Mateo 13:31–32; Lucas 13:18–19.

---

30 También decía: «¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo representaremos?

La pregunta que dirige la mirada hacia el reino

Jesús introduce otra comparación para enseñar cómo actúa el reino de Dios. Su pregunta prepara a los oyentes para reconocer una grandeza que no se aprecia solamente por el tamaño de su comienzo.

Explicación del versículo

«También decía» enlaza esta enseñanza con la semilla que crece y llega a la cosecha en Marcos 4:26–29. Jesús sigue hablando del mismo reino, pero ahora el contraste recae en la pequeña semilla de mostaza y la planta que llega a desarrollarse. Las parábolas se complementan: la anterior destacaba un crecimiento que el sembrador no produce ni comprende por completo; esta presenta la diferencia entre el comienzo y el resultado.

Las dos preguntas no describen a un maestro que desconoce la respuesta. Introducen deliberadamente la imagen que explicará a continuación. El verbo griego ὁμοιώσωμεν (*homoiosomen*) significa «comparemos» o «asemejemos»; la primera persona del plural incorpora a los oyentes al ejercicio de mirar y considerar. La segunda pregunta precisa el medio: una parábola que permita representar el reino mediante una escena reconocible.

El objeto de la comparación es «el reino de Dios». No se trata de una regla general según la cual cualquier iniciativa pequeña terminará siendo poderosa. Jesús anuncia que el gobierno de Dios se ha acercado y llama a arrepentirse y creer en el evangelio en Marcos 1:14–15. Por tanto, esta enseñanza debe entenderse en relación con su persona y su misión. La oposición que enfrenta y las dificultades de sus discípulos no permiten concluir que Dios haya abandonado su propósito.

Jesús escoge una semilla en lugar de describir primero un despliegue de fuerza humana. La continuación explicará la pequeñez inicial y el crecimiento posterior. Conviene dejar que esos elementos conduzcan la lectura, sin convertir cada detalle agrícola en un personaje o una fecha. La comparación invita a juzgar la obra de Dios por la palabra de Cristo, y no únicamente por su apariencia inmediata.

El reino que Jesús enseña a reconocer

Lucas 13:18–19 también conserva una pregunta introductoria seguida de la mostaza. En ambos relatos, Jesús orienta la mirada de sus oyentes antes de presentar el crecimiento. La confianza nace de quién anuncia el reino y de la fidelidad de Dios; no del prestigio que una comunidad consiga exhibir.

Aplicación editorial

Cuando tú evalúes tu servicio a Cristo, no hagas del número de personas o de la visibilidad inmediata la medida definitiva de su verdad. Escucha primero qué reino anuncia Jesús y somete a él tus expectativas. Puedes trabajar con paciencia y fidelidad sin exigir que Dios confirme cada proyecto que emprendas. Tu esperanza descansa en nuestro Señor y Salvador, cuya obra no depende del reconocimiento que hoy recibas.

---

31 Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra;

Una semilla pequeña al comienzo de la comparación

La mostaza introduce el contraste central de la parábola: algo que parece insignificante al sembrarse llega a tener un desarrollo muy distinto. Jesús enseña a no confundir la pequeñez del comienzo con el alcance de la obra de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo depende de la pregunta anterior y continúa en el siguiente. «Es como un grano de mostaza» presenta la imagen; «pero, una vez sembrado, crece» completará su sentido en Marcos 4:32. Detenerse

únicamente en el tamaño de la semilla dejaría incompleta la enseñanza. El reino se compara mediante el contraste entre la siembra y el desarrollo posterior.

El griego κόκκῳ σινάπεως (*kokko sinapeos*) designa un grano de mostaza. La expresión «cuando se siembra en la tierra» sitúa la afirmación en una actividad agrícola concreta. La tierra es el suelo que recibe la semilla, y el versículo siguiente hablará de las plantas del huerto. Ese marco permite comprender la comparación de tamaños dentro de la escena que Jesús está usando.

«Más pequeño que todas las semillas» es una afirmación enfática que subraya la pequeñez de la mostaza al sembrarse. Su alcance se interpreta a partir del contexto de siembra y huerto; la parábola no presenta un inventario botánico de todas las especies del planeta. Reconocer el género de la enseñanza no elimina la fuerza de las palabras. Permite atender a lo que afirman en la comparación: un comienzo diminuto frente a un resultado mucho mayor.

El contraste ilumina la enseñanza del reino anunciada por Jesús. Una obra que no impresiona al principio no queda por ello fuera del propósito de Dios. Sin embargo, la semilla no garantiza que toda empresa religiosa, por ser pequeña, proceda de él o vaya a prosperar. La referencia sigue siendo el reino de Dios y la palabra de su Hijo, a quien los oyentes están llamados a escuchar.

La imagen en los otros relatos

Mateo 13:31–32 conserva la siembra de la mostaza en un campo y el contraste con su crecimiento. Lucas 13:18–19 habla de un hombre que la pone en su huerto. Estos contextos ayudan a leer la imagen en su ámbito agrícola, sin añadir una especie precisa, una altura exacta o una descripción científica que los relatos no ofrecen.

Aplicación editorial

Tú puedes despreciar una obediencia sencilla porque no produce un resultado llamativo. Este versículo te invita a escuchar a Cristo antes de rendirte a esa apariencia. Recibir su palabra, perseverar en la verdad y servir a otra persona tienen valor delante de Dios aunque no te den prestigio. Tampoco uses la mostaza para reclamar éxito a cualquier precio: tu seguridad está en Jesucristo y en la fidelidad de su reino, no en convertir tus propios planes en promesas divinas.

---

32 pero, una vez sembrado, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra».

El crecimiento y la sombra de la mostaza

La parábola llega a su contraste decisivo: la semilla pequeña se desarrolla hasta ofrecer ramas y sombra para las aves. La obra del reino no queda limitada por la apariencia de su comienzo.

Explicación del versículo

«Pero, una vez sembrado» retoma el grano del versículo anterior. Los verbos describen su desarrollo: crece, llega a ser mayor que las plantas del huerto y produce ramas grandes. La pequeñez inicial no es el estado definitivo. Jesús presenta un resultado que supera lo que el oyente podría esperar si juzgara solamente la semilla que tiene delante.

La palabra griega λαχάνων (*lachanon*) se refiere a plantas cultivadas del huerto. Esta precisión sostiene el ámbito de la comparación: Marcos no afirma que la mostaza supere a todos los árboles del mundo. Mateo 13:32 y Lucas 13:19 describen su desarrollo con la palabra «árbol»; Marcos destaca las grandes ramas y la sombra. Cada relato conserva su manera de presentar el mismo contraste.

Las aves pueden anidar bajo esa sombra. El verbo κατασκηνοῦν (*kataskenoun*) expresa la idea de establecerse o alojarse; aquí se aplica a las aves que encuentran lugar en la planta desarrollada. Su función es mostrar el alcance del crecimiento. No corresponde identificarlas automáticamente con Satanás

porque las aves de Marcos 4:4 reciban esa explicación en otra parábola. Allí se comen la semilla; aquí encuentran sombra. El sentido depende de cada escena y de la explicación que Jesús ofrece.

La imagen tiene una relación significativa con Ezequiel 17:22–24: Dios planta un renuevo que llega a ser un cedro, y las aves habitan bajo sus ramas. No se trata de trasladar cada detalle del cedro a la mostaza, sino de reconocer un lenguaje bíblico en el que Dios hace crecer lo pequeño y proporciona cobijo. La parábola de Jesús anuncia la grandeza del reino mediante una imagen de crecimiento y acogida.

La grandeza del reino y la autoridad de Cristo

El desarrollo descrito no permite equiparar el reino con cualquier poder político o con el prestigio de una institución. El reino que Jesús anuncia exige recibir su palabra y responder a él. Las ramas grandes no autorizan una misión de dominio sobre otras personas; muestran que el propósito de Dios no queda encerrado en la pequeñez que el comienzo parece tener.

Aplicación editorial

Si tú perteneces a Cristo, puedes servir con esperanza aunque hoy percibas límites y debilidad. No necesitas engrandecerte para sostener su reino ni despreciar a quienes parecen pequeños. Recibe con gratitud la gracia de nuestro Salvador y permite que tu servicio ofrezca ayuda y cuidado a otros. Esa acogida es fruto de su obra en ti; no compra tu lugar delante del Padre ni reemplaza la fe en Jesucristo.

El uso que Jesús hace de las parábolas

Mateo 13:34–35.

---

33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según lo que podían oír.

La palabra enseñada mediante muchas parábolas

Marcos resume una enseñanza más amplia que las parábolas seleccionadas en este capítulo. Jesús comunica la palabra atendiendo a sus oyentes, y el relato invita a escuchar con la disposición que él ha venido reclamando.

Explicación del versículo

«Con muchas parábolas como estas» indica que las escenas anteriores son ejemplos de una enseñanza abundante. El evangelista no pretende transcribir aquí cada comparación pronunciada por Jesús. Ha presentado el sembrador, la lámpara, la medida, la semilla que crece y la mostaza para mostrar aspectos relacionados de la recepción y el desarrollo del reino. El resumen reúne esa enseñanza sin exigir que cada parábola reproduzca exactamente los mismos detalles.

Jesús «les hablaba la palabra». El griego τὸν λόγον (*ton logon*) retoma una expresión central de la explicación del sembrador en Marcos 4:14–20. Las parábolas comunican el mensaje; no son entretenimiento añadido a una enseñanza que quedaría aparte. Por medio de ellas, Jesús llama a sus oyentes a reconocer el reino, recibir su anuncio y responder a él.

La frase «según lo que podían oír» describe la atención de Jesús al alcance de sus oyentes. El verbo griego ἠδύναντο (*edynanto*) expresa capacidad o posibilidad. En este capítulo, sin embargo, oír no consiste solamente en percibir sonidos: Jesús pide prestar atención, recibir la palabra y dar fruto. La frase presenta una enseñanza adecuada a quienes escuchan, sin afirmar que todos comprendieran plenamente o respondieran con fe.

Este cuidado del Maestro debe leerse junto con Marcos 4:10–12, donde la revelación del misterio del reino va acompañada de una advertencia de juicio. La adaptación de la enseñanza no elimina la gravedad del rechazo, ni el juicio permite olvidar que Jesús está hablando y llamando a escuchar. El versículo siguiente

añade que sus propios discípulos necesitaban explicaciones. También ellos dependían de lo que él les daba a conocer.

Enseñanza que comunica y reclama respuesta

Mateo 13:34–35 relaciona esta enseñanza con la palabra profética acerca de hablar en parábolas. Salmos 78:1–4 introduce una instrucción que el pueblo debe escuchar y transmitir a la generación siguiente. Esa relación muestra la seriedad de un lenguaje figurado que comunica las obras y los propósitos de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender de la paciencia de Jesús tanto al escuchar como al enseñar. Acércate a su palabra con preguntas sinceras y recibe la ayuda necesaria para comprenderla. Si acompañas a otras personas, habla con claridad y considera lo que pueden entender, sin vaciar el evangelio de su llamado a creer en Cristo. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura; la comprensión es un don para seguir al Señor y servir, no un motivo para sentirte superior.

---

34 Sin parábolas no les hablaba, pero en privado les explicaba todo a sus propios discípulos.

Jesús explica las parábolas a sus discípulos

La enseñanza pública es seguida por la explicación privada. Los discípulos no poseen comprensión por su sola cercanía: aprenden porque Jesús les abre el sentido de lo que ha enseñado.

Explicación del versículo

«Sin parábolas no les hablaba» resume la forma de enseñanza descrita en esta sección. El pronombre «les» retoma a quienes oían las parábolas en el versículo anterior. No debe convertirse en una afirmación de que Jesús jamás pronunciara una enseñanza directa en ningún momento de su ministerio. Marcos ya ha registrado el llamado explícito a arrepentirse y creer en Marcos 1:15. El resumen caracteriza la enseñanza que el evangelista acaba de presentar.

La segunda parte introduce un contraste de situación: «en privado les explicaba todo a sus propios discípulos». La expresión griega κατ’ ἰδίαν (*kat' idian*) señala ese ámbito apartado de la multitud. No significa que Jesús estuviera absolutamente solo. En Marcos 4:10, quienes están alrededor de él preguntan junto con los Doce. Por eso, aquí tampoco hace falta restringir la palabra «discípulos» a una élite de doce personas que sería la única autorizada para aprender.

El verbo ἐπέλυεν (*epelyen*) significa que explicaba o aclaraba. Su forma verbal presenta una acción desarrollada, coherente con el resumen de una enseñanza continuada. Jesús no se limita a dejar imágenes para que cada oyente les asigne cualquier significado: ofrece su explicación. «Todo» se entiende dentro de ese contexto, como lo que les aclaraba de sus enseñanzas; no afirma que los discípulos alcanzaran conocimiento ilimitado de los misterios de Dios.

La distinción entre oír una parábola y recibir su explicación ya se ha mostrado con el sembrador. Jesús pregunta por la falta de comprensión en Marcos 4:13 y después enseña su sentido. Hay corrección y gracia en esa relación. Pertenecer a su círculo no vuelve innecesario aprender, y necesitar ayuda no equivale a haber sido abandonado por él.

Comprender bajo la autoridad del Maestro

Este versículo orienta la lectura de las parábolas: sus imágenes deben comprenderse a la luz de la enseñanza de Jesús y de su contexto. La explicación privada no autoriza a inventar doctrinas secretas que contradigan su palabra. El misterio del reino es algo que Dios da a conocer, como afirma Marcos 4:11; los discípulos lo reciben para escuchar y seguir a Cristo.

Aplicación editorial

Cuando tú encuentres una enseñanza difícil, no confundas una primera impresión con su significado definitivo. Vuelve al contexto, escucha la explicación del Señor y acepta aprender con otros creyentes. El Espíritu Santo te guía a la verdad conforme a la Escritura y da testimonio de Jesucristo. Puedes reconocer lo que todavía no comprendes sin alejarte de tu Salvador: la fe aprende a depender de él, y esa dependencia debe producir humildad, obediencia y paciencia con quienes también están aprendiendo.

Jesús calma la tempestad

Mateo 8:23–27; Lucas 8:22–25.

---

35 Ese mismo día, al atardecer, les dijo: «Pasemos al otro lado».

La palabra de Jesús pone en marcha la travesía

Después de enseñar junto al mar, Jesús propone pasar a la otra orilla. Sus discípulos van a encontrarse con una situación en la que deberán aprender a confiar en el Maestro cuya palabra han estado oyendo.

Explicación del versículo

«Ese mismo día» vincula la salida con la jornada de enseñanza que abre el capítulo. En Marcos 4:1, Jesús había subido a una barca para hablar a la multitud que permanecía en tierra. Ahora, «al atardecer», esa barca pasa a formar parte de una travesía. Marcos establece una continuidad narrativa concreta; no ofrece una hora precisa ni describe todos los movimientos realizados entre una escena y otra.

La iniciativa viene de Jesús: «Pasemos al otro lado». El verbo griego διέλθωμεν (*dielthomen*) expresa una propuesta dirigida al grupo, en la que él mismo se incluye. No envía a los discípulos solos a cruzar mientras permanece en la orilla. El versículo siguiente confirma que se lo llevan en la barca, y el relato mostrará que está con ellos durante la tormenta.

La otra orilla es un destino real, no una clave que deba traducirse automáticamente como una nueva etapa espiritual. Marcos 5:1 contará la llegada a la región de los gerasenos. El cruce enlaza, por tanto, la enseñanza junto al mar con un nuevo encuentro en el ministerio de Jesús. Antes de llegar, su autoridad se manifestará también sobre el viento y el agua.

Que la salida responda a una indicación de Jesús es importante para comprender lo que sigue. La tempestad no demuestra que los discípulos hayan desobedecido al embarcarse. Tampoco la propuesta establece una regla según la cual seguir al Señor evita todo peligro. Marcos presenta a quienes van con Jesús y, aun así, experimentan miedo y necesitan ser instruidos por él.

De escuchar al Maestro a confiar en él

Las parábolas han reclamado una recepción de la palabra que produzca fruto. La travesía pone delante de los discípulos una nueva pregunta acerca de quién es Jesús y cómo confiar en él. Lucas 8:22–25 conserva también la iniciativa del cruce, la tormenta y la pregunta sobre la fe. Esa relación orienta la lectura hacia el Señor que acompaña e instruye a sus discípulos.

Aplicación editorial

Tú no debes interpretar cada dificultad como prueba de que has abandonado la voluntad de Dios. Examina tus decisiones conforme a la palabra de Cristo y acepta que seguirlo incluye situaciones que no controlas. Su presencia no convierte tu vida en una travesía sin riesgos, pero te llama a depender de él en medio de ellos. Escucha a nuestro Señor y Salvador con una fe dispuesta a aprender, sin convertir esta orden concreta de cruzar el mar en una promesa de éxito para todos tus planes.

36 Dejaron a la multitud y se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas con él.

Jesús en la barca con sus discípulos

La multitud queda atrás y comienza la travesía. Marcos conserva detalles sencillos de la salida para situar el episodio: Jesús ya estaba en la barca, y otras embarcaciones también lo acompañaban.

Explicación del versículo

«Dejaron a la multitud» señala un cambio respecto de la enseñanza pública. La gente que escuchaba desde la orilla ya no ocupa el centro de la escena. Ahora el relato sigue a Jesús y a quienes lo llevan consigo. La separación no implica desprecio por la multitud; responde al cruce que él acaba de proponer y prepara una experiencia particular de sus discípulos.

La expresión «se lo llevaron tal como estaba en la barca» enlaza con Marcos 4:1. Allí Jesús había subido a una embarcación para enseñar. La frase griega ὡς ἦν (*hos en*), «como estaba», presenta la salida desde esa situación. El texto no explica aquí su vestimenta, las provisiones disponibles o preparativos que hubieran omitido. No hace falta inventar esos detalles para dar sentido a la continuidad del relato.

El verbo παραλαμβάνουσιν (*paralambanousin*) expresa que lo toman consigo. Los acompañantes participan realmente en la salida; Jesús no aparece como una presencia distante o meramente simbólica. Sin embargo, llevarlo en la misma barca no significa que ya comprendan plenamente quién es. Al final del episodio se preguntarán cómo puede ser obedecido incluso por el viento y el mar.

Marcos añade: «También había otras barcas con él». La observación amplía la escena más allá de una sola embarcación, pero no cuenta quiénes ocupaban esas barcas ni desarrolla su experiencia posterior. La enseñanza principal se presenta mediante lo que sucede en la barca de Jesús. La mención no debe convertirse en historias de rescates, daños o reacciones de otros pasajeros que el evangelista no narra.

Cercanía que todavía necesita aprendizaje

Los discípulos están físicamente cerca de Jesús y actúan conforme a su propuesta de partir. Aun así, en Marcos 4:38–41 aparecerán su temor, su pregunta por el cuidado del Maestro y su asombro ante su autoridad. La cercanía es un privilegio real, pero no sustituye la fe. El relato conduce de compartir la barca a reconocer más profundamente al Señor que va en ella.

Aplicación editorial

Tú puedes participar activamente en una comunidad cristiana y seguir necesitando que Cristo corrija tu manera de confiar. No conviertas la cercanía a una actividad religiosa en garantía de madurez. Acércate a Jesús mismo, escucha su palabra y reconoce lo que todavía necesitas aprender. Al leer el relato, deja que sus detalles sostengan tu atención sin llenar sus silencios con suposiciones. La confianza crece al recibir lo que nuestro Salvador da a conocer de sí mismo.

37 Se levantó una gran tempestad de viento, y las olas entraban en la barca, de modo que ya se estaba llenando.

El peligro real de la tempestad

El viento y las olas convierten la travesía en una situación amenazante. La autoridad de Jesús se manifestará ante un peligro concreto que los discípulos no consiguen dominar.

Explicación del versículo

La expresión «una gran tempestad de viento» describe la intensidad de lo que sobreviene durante el cruce. El griego λαῖλαψ (*lailaps*) designa una tormenta violenta. Marcos no ofrece una explicación de sus causas meteorológicas; concentra la atención en su fuerza y en lo que está haciendo a la barca. El peligro pertenece al acontecimiento narrado y no debe reducirse a una manera figurada de hablar de emociones.

Las olas entran en la embarcación. El relato pasa así del viento que sopla alrededor a una amenaza que alcanza el interior de la barca. La forma verbal ἐπέβαλλεν (*epeballen*) presenta el golpe de las olas de manera continuada en la escena. Los discípulos no están simplemente observando desde un lugar seguro: el agua compromete la embarcación en la que navegan con Jesús.

«De modo que ya se estaba llenando» explica el resultado. El adverbio «ya» acentúa la urgencia, y la expresión «se estaba llenando» describe un proceso en curso. Marcos no afirma que la barca se hubiera hundido ni que alguno de sus ocupantes hubiera muerto. Su descripción basta para comprender por qué despiertan al Maestro y hablan de perecer en el versículo siguiente.

La amenaza se produce después de que Jesús haya indicado que crucen al otro lado. Por eso, el episodio no presenta la tormenta como una sanción por haber emprendido un viaje desobediente. Tampoco identifica aquí al viento con un demonio. El énfasis recae en la fragilidad de los que navegan y en la autoridad del Señor que está con ellos, autoridad que pronto se hará visible.

La angustia de quienes navegan

Lucas 8:23 afirma expresamente que estaban en peligro. Salmos 107:23–30 también describe a navegantes cuya pericia no basta frente a la tormenta y que claman a Jehová en su angustia. La relación ayuda a reconocer la gravedad de la situación y prepara la pregunta por aquel que puede hacer cesar el oleaje.

Aplicación editorial

Cuando tú atravieses un peligro, no necesitas fingir que sus consecuencias son imaginarias para demostrar fe. Puedes reconocer tu fragilidad, buscar ayuda y acudir a Cristo con sinceridad. La confianza no depende de negar los hechos ni de atribuir cada dificultad a una causa espiritual que desconoces. Pon tu vida delante de nuestro Señor y Salvador, cuyo poder no queda limitado por aquello que supera tus recursos. Este relato te dirige hacia él sin prometer que toda crisis terminará de la misma manera o en el momento que tú elijas.

---

[38] Él estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

El Maestro que duerme y la pregunta de los discípulos

El sueño de Jesús contrasta con la urgencia de quienes lo despiertan. La pregunta que le hacen revela tanto la gravedad del peligro como su dificultad para confiar en el cuidado del Maestro.

Explicación del versículo

Marcos sitúa a Jesús «en la popa», la parte posterior de la barca, y añade que duerme «sobre una almohada». La palabra griega προσκεφάλαιον (*proskephalaion*) designa ese apoyo para la cabeza. Son detalles concretos de la escena. El evangelista no les asigna un significado secreto ni explica la causa precisa de su sueño, aunque acaba de narrar una jornada de enseñanza.

Jesús duerme de verdad. Su humanidad no es una apariencia: comparte una vida humana en la que el descanso tiene lugar. El relato no opone esa humanidad a su autoridad, pues el mismo que está dormido se levantará y hará callar al viento y al mar. Ambas cosas pertenecen a la identidad de nuestro Señor; no hace falta negar una para confesar la otra.

Los discípulos lo despiertan y lo llaman «Maestro», Διδάσκαλε (*Didaskale*). Hasta ahora han escuchado su enseñanza y recibido explicaciones. En este momento de peligro, sin embargo, su pregunta va más allá de solicitar una aclaración: «¿No te importa que perezcamos?». El verbo μέλει (*melei*) expresa preocupación o interés. La pregunta pone en duda su cuidado, como si el hecho de estar dormido fuera prueba de indiferencia.

El plural «perezcamos» expresa la amenaza compartida que perciben en la barca. No se trata aquí de una discusión abstracta sobre la muerte, sino de la urgencia provocada por el agua que entra. Acudir a Jesús es necesario; la suposición de que no le importan necesita corrección. Su respuesta en los versículos siguientes mostrará poder para librarlos y les preguntará por su falta de fe.

El cuidado de nuestro Salvador

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como un sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades, e invita a acercarse al trono de la gracia. Su cuidado llega a expresarse de manera decisiva cuando anuncia que dará su vida como rescate por muchos en Marcos 10:45. El sueño en la barca no permite declarar indiferente a quien viene a servir y salvar.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Señor tu miedo y tu necesidad sin convertir la ausencia de una respuesta inmediata en una acusación contra su amor. Habla con sinceridad, pero permite también que su palabra corrija las conclusiones que sacas en la angustia. Jesucristo conoce la debilidad humana y te llama a recibir misericordia y gracia. Acércate a él por fe; no necesitas comprar su atención con una apariencia de fortaleza ni suponer que tu sufrimiento demuestra que ha dejado de cuidarte.

---

39 Al despertar, reprendió al viento y dijo al mar: «¡Calla! ¡Enmudece!». El viento cesó y sobrevino una gran calma.

La palabra de Jesús hace cesar la tempestad

Jesús responde al peligro con una orden que el viento y el mar obedecen. La gran tempestad da paso a una gran calma, y sus discípulos quedan ante una autoridad que supera todo lo que ellos podían hacer.

Explicación del versículo

«Al despertar» retoma la acción de los discípulos, que acaban de llamarlo en su angustia. El mismo Jesús que dormía se levanta y actúa. Marcos no narra una maniobra de navegación ni una espera hasta que el tiempo mejore por sí solo. Presenta una intervención de Jesús y el cese del viento y del oleaje como respuesta a su palabra.

Primero «reprendió al viento» y luego «dijo al mar». Los mandatos griegos Σιώπα, πεφίμωσο (*Siopa, pephimoso*) corresponden a «¡Calla! ¡Enmudece!». El segundo procede de un verbo relacionado con poner bozal y expresa aquí la imposición del silencio. La fuerza de la escena está en la autoridad del que habla. Jesús no ofrece una explicación al mar ni negocia con una fuerza rival que pudiera oponérsele en igualdad.

El lenguaje de reprensión y silencio recuerda su orden al espíritu inmundo en Marcos 1:25. Esa semejanza muestra la firmeza de su autoridad en distintas situaciones. No demuestra que el viento deba identificarse con un demonio: en este episodio, Marcos habla de viento, olas y mar, sin narrar la presencia de un espíritu inmundo. La creación obedece a Jesús sin que haga falta convertirla en una persona espiritual.

La respuesta es clara: «El viento cesó y sobrevino una gran calma». El adjetivo «gran» enlaza de manera significativa la tempestad del versículo 37 con la calma de este versículo. El cambio afecta al peligro exterior; no se limita a que los discípulos se sientan más tranquilos mientras el agua sigue entrando. Jesús los libra de la amenaza y, después, trata con la fe de quienes la han vivido.

La autoridad sobre el mar en la Escritura

Salmos 89:8–9 atribuye a Jehová el dominio del mar y el poder de calmar sus olas. Salmos 107:28–30 describe cómo responde al clamor de los navegantes y transforma la tormenta en calma. Estas relaciones dan profundidad a la pregunta que sigue: ¿quién es Jesús, que manda al viento y al mar y es obedecido? El milagro conduce a reconocer al Señor, no solamente a admirar un rescate extraordinario.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo confiando en su poder y en su cuidado. Su orden al mar no es una fórmula que puedas repetir para controlar circunstancias ni una garantía de que toda dificultad cesará cuando tú lo determines. El centro es nuestro Salvador mismo. Pon tus necesidades delante de él, acepta la ayuda que debas recibir y deja que su palabra sostenga tu confianza. Su autoridad merece obediencia y adoración incluso cuando todavía no sabes cómo se resolverá la situación que enfrentas.

---

40 Entonces les dijo: «¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?».

Jesús corrige el temor y llama a confiar

Después de calmar el mar, Jesús dirige su palabra a los discípulos. La amenaza exterior ha cesado, pero ellos todavía necesitan aprender a confiar en quien ha mostrado su autoridad y su cuidado.

Explicación del versículo

«Entonces les dijo» distingue la pregunta a los discípulos de la orden dada al viento y al mar. Jesús no termina su intervención con el rescate. También instruye a quienes van con él, porque su reacción ha revelado algo de la manera en que lo conocen. El milagro y la enseñanza pertenecen a la misma relación del Maestro con sus discípulos.

«¿Por qué tienen miedo?» confronta el temor que los ha dominado en la barca. El término griego δειλοί (*deiloi*) expresa una actitud de temor o cobardía; en esta escena se relaciona con la falta de confianza que Jesús nombra inmediatamente. El peligro había sido real y no es negado. Lo que necesita corrección es haberlo afrontado como si la presencia y el cuidado del Señor no ofrecieran fundamento para confiar.

La segunda pregunta contiene un matiz decisivo: «¿Todavía no tienen fe?». El griego οὔπω (*oupo*), «todavía no», sitúa la pregunta en el aprendizaje de los discípulos. Han escuchado a Jesús, han recibido explicaciones y han visto manifestaciones de su autoridad; aun así, deben crecer en la confianza. La pregunta es una corrección seria, pero no anuncia que los haya expulsado de su compañía o declarado irremediablemente incapaces de creer.

La fe requerida se dirige a Jesús, no a la capacidad de los discípulos para producir una emoción de seguridad. Ellos no necesitaban imaginar con suficiente intensidad que el mar se calmaría para que su pensamiento creara el milagro. Es Jesús quien actúa con autoridad. Su pregunta los llama a depender de él y a revisar la sospecha expresada antes: «¿No te importa que perezcamos?».

La pregunta sobre la fe en los relatos paralelos

Mateo 8:26 conserva la expresión «gente de poca fe»; Lucas 8:25 pregunta: «¿Dónde está su fe?». Marcos conserva la pregunta con «todavía». Estas formulaciones presentan la necesidad de confianza en el Señor. No autorizan a tomar el miedo de cualquier persona como un diagnóstico definitivo de su relación con Dios.

Aplicación editorial

Cuando tú sientas temor, permite que la palabra de Cristo examine tus conclusiones sin convertir esa lucha en una condena automática de ti mismo. Puedes reconocer una confianza débil y acudir a él para aprender. Tampoco uses este versículo para culpabilizar a quien está angustiado o para negar un peligro que

requiere atención. Nuestro Señor corrige a sus discípulos y los sostiene por gracia; responde a esa gracia con fe, escucha y obediencia, en lugar de intentar fabricar una apariencia de invulnerabilidad.

---

41 Ellos sintieron un gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

La pregunta por aquel a quien el mar obedece

La calma no deja a los discípulos simplemente aliviados. Los coloca ante la grandeza de Jesús y abre una pregunta que atraviesa todo el evangelio: quién es el Maestro cuya palabra tiene semejante autoridad.

Explicación del versículo

«Ellos sintieron un gran temor» describe la reacción después del milagro. El mar ya está en calma, de modo que el relato ha cambiado el foco de su temor. La amenaza de perecer los había llevado a despertar a Jesús; ahora se encuentran ante alguien cuyo poder no consiguen explicar. Hay asombro sobrecogido en la escena, sin que sea necesario reducir la expresión a una admiración ligera o afirmar que ya comprenden plenamente su identidad.

El griego ἐφοβήθησαν φόβον μέγαν (*ephobethesan phobon megan*) intensifica la reacción mediante el verbo «temer» y el sustantivo «temor», acompañado de «grande». Marcos ha descrito una gran tempestad, una gran calma y ahora un gran temor. La secuencia conduce del peligro a la manifestación de autoridad y de allí al impacto que esa autoridad produce en los testigos.

Los discípulos se preguntan «unos a otros»: «¿Quién es este?». No están formulando todavía una confesión completa; expresan lo extraordinario de lo que acaban de presenciar. La pregunta se apoya en un hecho concreto: «hasta el viento y el mar lo obedecen». El verbo ὑπακούει (*hypakouei*) señala esa obediencia. La orden de Jesús ha sido eficaz sobre fuerzas que ellos no podían dominar.

La cuestión de su identidad recibe profundidad al recordar que Salmos 89:9 atribuye a Jehová el dominio sobre el oleaje, y que Job 38:8–11 presenta a Dios estableciendo límites al mar. Marcos no narra solo una habilidad excepcional de navegación. Muestra una autoridad que obliga a sus discípulos a reconsiderar quién está con ellos.

Reconocer al Hijo y seguir su camino

El evangelio comienza nombrando a Jesucristo en Marcos 1:1 y llevará al lector hasta la confesión acerca del Hijo de Dios junto a la cruz en Marcos 15:39. Su poder y la entrega de su vida forman parte de la revelación del mismo Señor. Juan 1:1–3 expresa que el Verbo estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Reconocer su divinidad no confunde al Hijo con el Padre: permite adorar al Salvador que verdaderamente comparte nuestra humanidad y posee autoridad sobre la creación.

Aplicación editorial

No te quedes solamente con el alivio que tú deseas recibir de Jesús. Atiende a lo que su obra revela de él y responde con fe y adoración. Nuestro Señor no existe para servir a tus planes; tú eres llamado a escuchar su palabra y seguirlo. Su poder invita a confiar, y su entrega en la cruz muestra la profundidad de su amor salvador. Que el asombro ante él madure en una obediencia humilde, sostenida por la gracia y guiada por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

Capítulo 5

Jesús libera a un hombre en la región de los gerasenos

Mateo 8:28–34; Lucas 8:26–39.

[1] Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.

La llegada a la región de los gerasenos

La travesía iniciada por Jesús llega a su destino. Después de mostrar su autoridad sobre el mar, el relato presenta su encuentro con un hombre sometido a espíritus inmundos.

Explicación del versículo

«Llegaron al otro lado del mar» completa el movimiento comenzado en Marcos 4:35. La tempestad no ha detenido definitivamente el viaje. Marcos no abre una escena desligada de la anterior: el mismo Jesús que ha hecho cesar el viento desembarca ahora en una región donde su autoridad volverá a manifestarse, esta vez en la liberación de una persona.

El destino se identifica como «la región de los gerasenos». El término griego χώραν (*choran*) designa una región o territorio, de modo que el versículo no exige situar el desembarco dentro de una ciudad concreta. Lucas 8:26 añade que esa región está frente a Galilea. Ambos relatos colocan el encuentro después del cruce a la otra orilla.

Marcos conserva el nombre «gerasenos», Γερασηνῶν (*Gerasenon*), mientras Mateo 8:28 habla de la región de los gadarenos. Conviene reconocer las formas que cada relato presenta, sin cambiar una por otra ni dar por demostrada una localización precisa que el versículo no proporciona. El énfasis narrativo es la llegada de Jesús y el encuentro que tiene lugar allí.

La nueva escena desarrolla la pregunta que los discípulos acaban de hacerse: «¿Quién es este?». En los versículos siguientes, los espíritus reconocerán a Jesús como Hijo del Dios Altísimo, y el hombre será restaurado por su autoridad. La continuidad permite conocer al Señor por lo que hace y por la misericordia que muestra, no solamente por las reacciones de asombro que despierta.

Un encuentro que se convertirá en testimonio

El relato concluirá con el hombre contando en Decápolis lo que Jesús ha hecho por él, según Marcos 5:19–20. La llegada a esta región prepara, por tanto, una obra de misericordia cuyo testimonio permanecerá cuando Jesús vuelva a embarcarse. El territorio aparece como lugar de personas concretas a quienes alcanza su acción.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que este comienzo amplíe tu atención hacia quienes viven fuera de tu entorno habitual. La misericordia de Jesucristo no depende de la cercanía de una persona a tus costumbres o a tu comunidad. Escucha el relato con disposición a reconocer su autoridad y a servir con compasión. No conviertas las diferencias de procedencia en motivos de desprecio: nuestro Señor y Salvador merece ser conocido por su verdad y por la gracia que concede.

[2] En cuanto él bajó de la barca, salió de entre los sepulcros a su encuentro un hombre con un espíritu inmundo.

Un hombre sale de los sepulcros al encuentro de Jesús

El primer encuentro tras el desembarco presenta a una persona en una condición extrema de sufrimiento y opresión. Marcos la describe con seriedad y prepara la manifestación de la autoridad liberadora de Cristo.

Explicación del versículo

«En cuanto él bajó de la barca» enlaza inmediatamente la llegada con el encuentro. El adverbio griego εὐθύς (*euthys*) refuerza esa transición: apenas Jesús está fuera de la embarcación, un hombre sale a su

encuentro desde los sepulcros. No se describe una búsqueda prolongada ni una visita previamente concertada. La acción concentra la atención en Jesús y en quien aparece ante él.

El hombre viene «de entre los sepulcros». El versículo siguiente aclarará que vivía allí, y la descripción posterior mostrará el aislamiento y el daño que acompañaban su condición. No hace falta atribuirle una historia de prácticas ocultas o decisiones anteriores que Marcos no cuenta. El relato comienza mostrando dónde está y qué lo aflige, sin explicar cómo llegó originalmente a esa situación.

Marcos lo llama «un hombre con un espíritu inmundo». La expresión griega ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ (*en pneumati akatharto*) describe una sujeción espiritual que el relato trata como real. «Inmundo» califica al espíritu; no elimina la dignidad del hombre ni lo identifica sin más con el mal que lo oprime. Esa distinción se volverá explícita cuando Jesús mande al espíritu salir «de este hombre» en Marcos 5:8.

Más adelante, la respuesta «somos muchos» ampliará la descripción. La mención inicial de un espíritu inmundo no funciona como un recuento exhaustivo que contradiga el desarrollo posterior. Marcos introduce la condición del hombre y después revela la magnitud de la opresión. Su interés principal no es clasificar espíritus, sino mostrar que la autoridad de Jesús basta para liberar a quien nadie había conseguido dominar.

El hombre al que el relato sigue

Lucas 8:27 también sigue el encuentro con un hombre que vive entre sepulcros, mientras Mateo 8:28 menciona a dos endemoniados. Marcos concentra su narración en la persona cuya restauración y testimonio desarrollará. Esa atención particular no requiere añadir que fuera el único hombre presente en toda la escena.

Aplicación editorial

Al mirar a alguien que sufre, tú necesitas distinguir su persona de aquello que lo daña. No lo reduzcas a una etiqueta ni inventes culpas para explicar su condición. Este episodio tampoco te autoriza a diagnosticar como posesión todo comportamiento difícil de comprender. Reconoce la autoridad de Cristo y aprende de su misericordia: él se acerca a una persona real para liberarla, y te llama a tratar a los demás con verdad, respeto y compasión.

---

[3] Este vivía entre los sepulcros, y ya nadie podía atarlo, ni siquiera con una cadena.

Una morada entre sepulcros y una fuerza que nadie contenía

Marcos amplía la condición del hombre antes de narrar su liberación. La residencia entre las tumbas y el fracaso de las ataduras muestran una vida marcada por aislamiento y por una opresión que sus vecinos no podían resolver.

Explicación del versículo

«Este vivía entre los sepulcros» aclara que las tumbas no eran solamente el lugar desde el que acababa de salir. La palabra griega κατοίκησιν (*katoikesin*) se refiere a su morada. El relato presenta una situación persistente, alejada de la vida doméstica a la que Jesús lo enviará después. El contraste prepara la importancia de la orden posterior: volver a su casa y a los suyos.

La segunda afirmación acentúa la impotencia de los demás: «ya nadie podía atarlo». «Ya» señala la situación a la que se había llegado tras intentos anteriores, que el versículo siguiente describirá. No significa que una comunidad hubiera encontrado la manera de liberarlo y luego la hubiese olvidado. Los esfuerzos narrados consisten en sujetarlo, no en quitar la opresión que lo atormentaba.

«Ni siquiera con una cadena» destaca que el medio de contención considerado fuerte resultaba insuficiente. El griego ἁλύσει (*halysei*) designa la cadena. La descripción no glorifica la fuerza del hombre como una libertad admirable. Aunque puede romper ataduras, sigue viviendo entre sepulcros y haciéndose daño. Su capacidad de resistir a otros no equivale a estar libre de lo que lo destruye.

El detalle también prepara el contraste con Jesús. Lo que nadie puede conseguir mediante cadenas será superado por su mandato al espíritu inmundo. Marcos no presenta a Cristo como otro competidor que intenta emplear mayor violencia física. Su autoridad se dirige al mal que oprime al hombre y produce una restauración que podrá verse después en su conducta y en su relación con los demás.

De los sepulcros al regreso a casa

Lucas 8:27 afirma que no vivía en una casa, sino en los sepulcros. En Marcos 5:15, quienes llegan lo encontrarán sentado, vestido y en su sano juicio; en Marcos 5:19, Jesús lo enviará a los suyos. La liberación se manifiesta en una vida restaurada, no simplemente en que las personas logren sujetarlo.

Aplicación editorial

Tú puedes confundir fuerza con libertad cuando una persona parece no depender de nadie. Este hombre recuerda que resistir toda contención no equivale a vivir en paz ni a estar a salvo del daño. Busca tu esperanza en Jesucristo y aprende a valorar la restauración de la persona por encima del deseo de dominarla. Si acompañas a alguien que sufre, ofrece respeto y cuidado; no conviertas las cadenas de esta escena en un modelo de trato cristiano.

---

4 Muchas veces lo habían atado con grilletes y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grilletes. Nadie tenía fuerza para dominarlo.

El fracaso repetido de las cadenas

Los intentos de sujetar al hombre habían sido numerosos y no habían resuelto su condición. Esta descripción hace más claro el contraste con la autoridad de Jesús, que no necesita imponerse mediante ataduras físicas.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué Marcos acaba de decir que nadie podía atarlo. «Muchas veces» indica intentos reiterados, no un único fracaso accidental. Los grilletes y las cadenas se habían usado para contenerlo, pero las ataduras terminaban rotas. El relato establece así la incapacidad de quienes lo rodeaban para dominar aquella situación.

El griego πέδαις (*pedais*) se refiere a grilletes, mientras ἁλύσεσιν (*halysesin*) designa cadenas. Los verbos que siguen describen su ruptura y destrozo. La acumulación de términos hace visible una fuerza que desborda los medios empleados. Marcos no ofrece una medida de esa fuerza ni explica un mecanismo físico; narra el resultado de los intentos anteriores.

La frase final, «Nadie tenía fuerza para dominarlo», resume el fracaso humano. El verbo δαμάσαι (*damasai*) expresa someter o domar. En el contexto, describe lo que las personas no conseguían hacer, sin presentar la mera dominación como la restauración que el hombre necesitaba. Su vida seguía marcada por sepulcros, gritos y heridas. Romper las cadenas no había terminado con la opresión.

Jesús no va a resolver el problema preparando una cadena más fuerte. En Marcos 5:8 ordena al espíritu inmundo salir del hombre, y en Marcos 5:15 se verá a la persona restaurada. El contraste distingue una contención que fracasaba de una liberación que llega por la autoridad del Señor.

La fuerza humana y la autoridad de Jesús

Lucas 8:29 conserva también las ataduras rotas y la acción del demonio sobre el hombre. La grandeza del episodio no consiste en admirar al espíritu como un poder invencible. Aquel a quien nadie podía sujetar será liberado por Cristo. El mal es real y destructivo, pero no se presenta como igual al Hijo de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir entre controlar una conducta y procurar el bien de una persona. Este relato no convierte la imposición de fuerza en la misión del discípulo. Mira a Jesucristo, cuya autoridad restaura al que sufre, y evita tratar a alguien como un problema que solo necesitas quitar de tu vista. Reconoce con humildad los límites de tus recursos, sirve con compasión y deposita tu esperanza en el Salvador, sin atribuirte el poder que pertenece a él.

---

[5] Continuamente, de noche y de día, estaba entre los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Una vida consumida por el sufrimiento

Marcos muestra el dolor que estaba detrás de la fuerza con la que el hombre rompía sus ataduras. Su condición no era una libertad deseable, sino una existencia marcada por gritos, aislamiento y daño.

Explicación del versículo

«Continuamente, de noche y de día» subraya la persistencia de su aflicción. La expresión reúne los dos momentos de la jornada para presentar una situación que invade su vida. No invita a calcular horarios, sino a comprender que el sufrimiento no era un incidente pasajero dentro de una vida tranquila.

Los lugares refuerzan la descripción: estaba «entre los sepulcros y en los montes». La referencia a las tumbas retoma la morada mencionada en Marcos 5:3. Los montes amplían el escenario de su deambular, sin que el relato ofrezca un mapa de sus recorridos. Frente a estos espacios, el regreso posterior a su casa y a los suyos tendrá un significado concreto de restauración.

Los participios griegos κράζων (*krazon*) y κατακόπτων (*katakopton*) describen al hombre gritando e hiriéndose. Marcos no presenta esas acciones como expresiones de fortaleza espiritual o como prácticas que acerquen a Dios. Muestran el carácter destructivo de su condición. El texto tampoco dice que estuviera intentando quitarse la vida; no corresponde añadir una intención que no se explica.

Este detalle cambia la manera de mirar los versículos anteriores. El hombre que nadie podía dominar era también alguien profundamente afligido. La fuerza para romper cadenas no le había dado paz ni cuidado de sí mismo. Por eso, la autoridad de Jesús deberá apreciarse por el bien que produce en él, y no solamente por haber vencido una resistencia que asustaba a los demás.

El contraste que revela la misericordia

En Marcos 5:15, el mismo hombre aparecerá sentado, vestido y en su sano juicio. En Marcos 5:19, Jesús describirá lo sucedido como misericordia que debe contar a los suyos. Ese desenlace permite leer su sufrimiento sin convertirlo en un espectáculo: el relato conduce hacia la persona recuperada por la compasión del Señor.

Aplicación editorial

Cuando tú veas una conducta que produce miedo o desconcierto, recuerda que también puede haber sufrimiento que no has atendido. No hagas del dolor ajeno un motivo de burla ni una ocasión para exhibirte. Aprende del cuidado de Cristo y busca el bien de la persona con respeto. Tu esperanza en nuestro Salvador debe traducirse en compasión concreta: acercarte sin desprecio, escuchar y no abandonar a quien necesita ayuda. La misericordia recibida por gracia forma un corazón dispuesto a cuidar.

---

[6] Al ver a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él.

La postración ante la autoridad de Jesús

El hombre corre hacia Jesús y cae ante él. El gesto anticipa el reconocimiento de su superioridad, pero las palabras que siguen impiden confundirlo con una respuesta de fe ya plenamente formada.

Explicación del versículo

«Al ver a Jesús de lejos» inicia una secuencia rápida: lo ve, corre y se postra. El relato no describe una presentación previa ni explica cómo llegó a identificarlo. Lo que destaca es el encuentro inmediato con aquel cuya autoridad será reconocida en voz alta. La distancia inicial no impide que el hombre llegue hasta él.

El verbo griego προσεκύνησεν (*prosekynesen*) puede expresar postrarse, rendir homenaje o adorar, según el contexto. Aquí el gesto debe leerse junto con la voz que pide a Jesús no atormentarlo. La postración manifiesta una posición de inferioridad ante él; no basta por sí sola para afirmar que los espíritus se hayan arrepentido o que todo lo que sigue sea una oración confiada del hombre ya liberado.

Marcos continúa narrando la acción visible del hombre, pero los versículos siguientes mostrarán que los espíritus hablan mediante él. La liberación todavía no ha ocurrido. Por eso, conviene mantener unidos el movimiento de la persona y el conflicto espiritual que el evangelista desarrolla, sin atribuir a cada gesto una intención interior que no explica.

Hay un contraste importante con la descripción anterior. Nadie tenía fuerza para dominarlo, pero ahora se postra ante Jesús. La superioridad del Señor aparece antes de que Marcos narre la salida de los espíritus. El episodio no enfrenta a dos poderes equivalentes ni presenta a Jesús dependiendo de la fuerza de los presentes para conseguir obediencia.

Un gesto que necesita ser interpretado por el contexto

En Marcos 3:11, los espíritus inmundos también se postran y reconocen al Hijo de Dios. Lucas 8:28 conserva la postración seguida por el ruego de no ser atormentado. Estos pasajes muestran que reconocer una autoridad y quedar sometido a ella no equivale necesariamente a amarla o a recibirla con fe salvadora.

Aplicación editorial

Tú puedes expresar reverencia con palabras y gestos, pero necesitas recibir a Jesucristo mismo como Señor y Salvador. No pongas tu seguridad solamente en una reacción intensa o en una manifestación exterior. La gracia te llama a confiar en él y a seguir su palabra. Al mismo tiempo, este encuentro te permite mirar su autoridad con esperanza: la condición que otros no podían dominar no queda fuera del alcance de su misericordia.

---

[7] Y gritó con voz fuerte: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!».

El reconocimiento del Hijo del Dios Altísimo

La voz que sale del hombre reconoce a Jesús y teme su autoridad. La verdad del título que pronuncia no convierte el ruego en una respuesta de amor o de fe salvadora.

Explicación del versículo

El grito «con voz fuerte» prolonga la intensidad de la escena. La pregunta «¿Qué tienes que ver conmigo?» traduce la expresión griega Τί ἐμοὶ καὶ σοί (*Ti emoi kai soi*), literalmente una pregunta por lo que hay entre «mí» y «ti». En este contexto, expresa rechazo a la intervención de Jesús. No es una consulta tranquila acerca de su identidad; es la reacción de quien está siendo confrontado por su autoridad.

El nombre y el título son explícitos: «Jesús, Hijo del Dios Altísimo». «Altísimo», ὑψίστου (*hypsistou*), exalta la soberanía de Dios. La voz reconoce una autoridad a la que no puede tratar como un poder local más. El

relato no propone un dios distinto del que Jesús anuncia ni convierte al Hijo en su rival. Presenta al Hijo de Dios ante quien los espíritus inmundos deben rendirse.

La petición «¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!» invoca a Dios mediante una fórmula de juramento o conjuro. El verbo ὁρκίζω (*horkizo*) da esa fuerza a la súplica. Sin embargo, la invocación no coloca a Jesús bajo el control del espíritu. El episodio seguirá mostrando que los espíritus ruegan y necesitan permiso; no tienen autoridad para dictar al Señor lo que debe hacer.

El versículo siguiente explica el motivo de la reacción: Jesús le estaba ordenando salir del hombre. Por tanto, la petición de no ser atormentado debe entenderse como la respuesta del poder que lo oprime, no como prueba de que Jesús quiera destruir a la persona. La restauración posterior y la referencia a su misericordia dejan clara la diferencia entre el hombre beneficiado y los espíritus expulsados.

Reconocer una verdad y recibir al Salvador

Marcos 3:11 ya ha presentado a los espíritus reconociendo al Hijo de Dios. Santiago 2:19 afirma que los demonios creen que Dios es uno y tiemblan. Hay conocimiento verdadero acompañado de temor, sin una confianza obediente en Dios. El título pronunciado aquí revela quién es Jesús, mientras el ruego manifiesta resistencia a su intervención.

Aplicación editorial

Tú necesitas algo más que saber decir correctamente quién es Jesús. Recíbelo por fe como tu Señor y único Salvador, confiando en la gracia que concede y respondiendo a su palabra. Tampoco trates su nombre como un instrumento para imponerle tu voluntad. La autoridad pertenece a él. Ante lo que te supera, puedes acudir con confianza al Hijo del Dios Altísimo y descansar en su misericordia, sin confundir la fe con una fórmula de control.

---

[8] Pues le decía: «Espíritu inmundo, sal de este hombre».

La orden que distingue al hombre del espíritu inmundo

Jesús manda al espíritu salir de la persona a la que oprime. Su palabra confronta el mal para liberar al hombre, y explica el grito de resistencia que acaba de escucharse.

Explicación del versículo

«Pues le decía» introduce la explicación del versículo anterior. La conjunción griega γάρ (*gar*) indica esa relación: la súplica de no ser atormentado se produce porque Jesús está ordenando la salida del espíritu. Marcos primero ha narrado la reacción y ahora aclara la palabra que la provoca. No es necesario imponer al relato una secuencia en la que Jesús solo empieza a actuar después de escuchar todo el grito.

El mandato «sal» corresponde al imperativo ἔξελθε (*exelthe*). Jesús habla con autoridad, sin pedir al espíritu que considere voluntariamente una sugerencia. Tampoco se describe un combate físico con el hombre ni una operación que dependa de las cadenas mencionadas antes. La intervención del Señor alcanza directamente al mal que los intentos de contención no habían resuelto.

La orden se dirige al «espíritu inmundo» y exige que salga «de este hombre». Esa distinción es central. La persona no queda identificada sin remedio con la presencia que la oprime. Jesús no la rechaza como si careciera de valor, sino que actúa para que deje de estar sometida a esa condición. El final del episodio mostrará al hombre capaz de escuchar una comisión y de contar la misericordia recibida.

La mención del espíritu en singular continúa la descripción inicial de Marcos 5:2. La respuesta «Legión, porque somos muchos» revelará después una pluralidad de espíritus. El desarrollo amplía lo que el lector conoce de la situación, sin disminuir la eficacia del mandato. El número de quienes oprimen al hombre no convierte su resistencia en una autoridad superior a Jesús.

La enseñanza acompañada de autoridad

En Marcos 1:25–27, Jesús también manda salir a un espíritu inmundo y los presentes se asombran de que sea obedecido. Aquí esa autoridad alcanza a un hombre cuya condición se ha descrito de manera más extensa. El relato invita a reconocer al mismo Señor, que actúa con poder para bien de la persona.

Aplicación editorial

Al recibir este testimonio, tú puedes poner tu esperanza en Jesucristo y en la misericordia que su autoridad hace posible. Aprende también a mirar a las personas sin reducirlas al mal que padecen o a la conducta que te asusta. El propósito de servir al Señor incluye buscar su bien con respeto. La libertad que él concede debe llevarte a escuchar su palabra, agradecer su gracia y vivir para él, sin atribuirte el lugar del Salvador ni convertir su mandato en una técnica independiente de su persona.

---

9 Entonces le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo Legión, porque somos muchos».

«Legión, porque somos muchos»

La respuesta a la pregunta de Jesús revela la pluralidad de espíritus que oprime al hombre. El relato hace visible la magnitud de esa opresión sin convertirla en un límite para la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Jesús pregunta: «¿Cómo te llamas?». La conversación se desarrolla mediante el hombre que ha salido a su encuentro, pero la respuesta manifiesta la presencia de quienes lo oprimen. «Me llamo Legión» es seguido inmediatamente por «porque somos muchos». El paso de «me» a «somos» permite comprender que no se está ofreciendo simplemente el nombre personal del hombre.

La palabra griega Λεγιών (*Legion*), «Legión», queda explicada dentro del propio versículo por πολλοί ἐσμεν (*polloi esmen*), «somos muchos». Ese es el dato que Marcos desea destacar aquí. El relato no proporciona un número exacto de espíritus ni autoriza a calcularlo a partir de otras cifras del episodio. Los aproximadamente dos mil cerdos mencionados después pertenecen al recuento de la manada, no a una equivalencia declarada entre cada animal y un espíritu.

La pregunta de Jesús permite que el lector conozca esa condición con mayor claridad. Marcos no dice que averiguar un nombre sea una técnica indispensable para adquirir poder sobre un espíritu. De hecho, Jesús ya había mandado salir al espíritu inmundo en Marcos 5:8. Su autoridad no aparece como algo que obtiene mediante información secreta suministrada por su adversario.

La pluralidad también ilumina la gravedad de la situación descrita al comienzo. La fuerza que nadie podía contener y la conducta destructiva no se narran para glorificar al mal, sino para mostrar el alcance de la liberación que Jesús realizará. Muchos espíritus pueden oprimir al hombre; ninguno de ellos deja de estar sujeto a la autoridad del Hijo de Dios.

Una persona restaurada por encima del nombre que la oprimía

Lucas 8:30 explica expresamente que habían entrado muchos demonios en él. Más adelante, Marcos 5:15 recordará que este hombre había tenido la legión, pero lo mostrará sentado, vestido y en su sano juicio. Su condición anterior no será su destino definitivo ni su identidad completa.

Aplicación editorial

Tú no necesitas conocer una clasificación secreta del mal para confiar en Jesucristo. El relato dirige tu atención hacia su autoridad y su misericordia, no hacia la curiosidad por nombres o cantidades. Si has conocido sufrimiento y desorden, no reduzcas tu identidad a lo que te ha dañado. Acude al Salvador por gracia y aprende a vivir bajo su palabra. El bien que él hace merece convertirse en agradecimiento y testimonio, en lugar de mantener el mal como centro de tu historia.

10 Y le rogaba insistentemente que no los enviara fuera de aquella región.

Los espíritus ruegan ante la autoridad del Señor

La insistencia de la súplica muestra que los espíritus no pueden imponer su voluntad a Jesús. La región en la que han oprimido al hombre tampoco queda fuera del alcance de su autoridad.

Explicación del versículo

«Y le rogaba insistentemente» continúa el diálogo iniciado tras la postración. El verbo griego παρεκάλει (*parekalei*) expresa un ruego dirigido a otro, y «insistentemente» destaca su intensidad. La voz que ha dicho «somos muchos» suplica ahora que Jesús no los envíe fuera de la región. La fuerza para romper cadenas contrasta con esta posición de dependencia ante él.

El relato conserva una forma singular para el ruego y una referencia plural para aquellos a quienes Jesús podría enviar. El pronombre griego αὐτά (*auta*) apunta a los espíritus. Ese cambio sigue la respuesta «Legión» y prepara la petición expresada en plural en el versículo 12. No se trata de que el hombre restaurado esté pidiendo permiso para permanecer con sus vecinos; su propio ruego de estar con Jesús se narrará después.

La petición concreta es no ser enviados «fuera de aquella región». Marcos registra lo que los espíritus desean, sin explicar por qué lo desean ni establecer una doctrina completa de territorios asignados a determinados demonios. La solicitud no demuestra que posean un derecho sobre el lugar. Al contrario, reconoce que Jesús puede disponer su salida.

El versículo narra un ruego, no todavía su respuesta. No corresponde deducir de él por sí solo dónde terminarán los espíritus después de lo que sucederá con los cerdos. El desarrollo mostrará el permiso que Jesús concede para entrar en la manada, pero no explicará todos los aspectos del destino posterior de esos espíritus. La afirmación clara es su subordinación al Señor.

El matiz conservado por Lucas

Lucas 8:31 presenta el ruego de no ser enviados al abismo. Marcos subraya la petición acerca de la región. Las dos formulaciones ponen de relieve el temor de los espíritus ante la autoridad de Jesús, sin obligar a sustituir las palabras de un relato por las del otro. El centro del encuentro sigue siendo la liberación del hombre.

Aplicación editorial

Tú puedes mirar este episodio sin imaginar que existe un lugar donde Cristo carezca de autoridad. Confía en él y evita que la curiosidad por supuestos dominios espirituales desplace la atención de su palabra. La súplica de los espíritus no es el modelo de tu relación con Dios: por medio de Jesucristo eres llamado a acercarte al Padre con fe y a recibir su gracia. Esa confianza debe formar una vida de obediencia y misericordia, guiada por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

11 Había allí, junto al monte, una gran manada de cerdos que estaba pastando.

La manada que entra en el desarrollo del encuentro

Marcos dirige por un momento la atención hacia una gran manada de cerdos. Su presencia prepara la petición de los espíritus y el desenlace que hará visible la salida de aquellos que oprimían al hombre.

Explicación del versículo

«Había allí» introduce un elemento de la misma escena. La manada no llega después como consecuencia de una orden de Jesús; está pastando cerca del monte cuando se desarrolla el diálogo. El griego ἀγέλη

(*agele*) designa una manada, y el adjetivo «gran» anticipa la magnitud de lo que sucederá. Más adelante, Marcos precisará que había unos dos mil animales.

El lugar se describe como «junto al monte». Esa referencia se relaciona con el paisaje ya mencionado cuando el hombre estaba entre sepulcros y montes. El relato también hablará de un despeñadero hacia el mar. Estos datos sitúan el acontecimiento sin ofrecer las medidas del terreno ni identificar un punto exacto que el lector tenga que reconstruir para comprenderlo.

La presencia de cerdos resulta significativa al recordar Levítico 11:7–8, donde el cerdo es declarado impuro para Israel. Sin embargo, esa clasificación y la expresión «espíritu inmundo» no son idénticas. Un animal clasificado como impuro por la ley no es, por ese solo hecho, un espíritu maligno ni un ser moralmente culpable. La narración distinguirá a los espíritus que entran en los animales de la manada que estaba pastando.

Marcos tampoco identifica aquí a los propietarios ni dice que Jesús haya acudido para castigarlos por criar cerdos. El encuentro comenzó con el hombre y terminará con su restauración y testimonio. La manada tiene un papel real en el desarrollo de ese encuentro, pero no debe usarse para atribuir al Señor un motivo punitivo que el evangelista no explica.

Lo que la continuación permite comprender

En Marcos 5:12–13, los espíritus pedirán entrar en los cerdos y recibirán permiso. Lucas 8:32 conserva también la manada que pasta en el monte. La descripción prepara ese suceso concreto; no establece una regla universal acerca de animales en los que deban entrar los espíritus al ser expulsados.

Aplicación editorial

Tú puedes leer esta escena atendiendo a sus distinciones, sin convertir cada elemento en una amenaza espiritual. La confianza cristiana se dirige a Jesucristo y descansa en su autoridad. Deja que la palabra forme tu juicio para comprender lo que el relato afirma y reconocer lo que no explica. Esa sobriedad te ayuda a servir con compasión y a mantener en el centro a la persona que el Señor está liberando.

---

12 Le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

La petición de entrar en los cerdos

Los espíritus expresan en plural el destino que solicitan. Su ruego muestra de nuevo que la liberación del hombre depende de la autoridad de Jesús y que ellos no pueden dictarle el resultado del encuentro.

Explicación del versículo

«Le rogaron» hace explícita la pluralidad anunciada con el nombre «Legión». El relato comenzó hablando de un espíritu inmundo y desarrolló después la respuesta «somos muchos». Ahora Marcos narra la petición de esos espíritus: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». El hombre es la persona a la que oprimen, no el destino al que piden ser enviados.

El verbo griego πέμψον (*pempson*) significa «envía». Aunque la petición adopta una forma imperativa, se encuentra dentro de un ruego dirigido a Jesús. No expresa una orden que ellos tengan poder de imponerle. El versículo siguiente responderá con el verbo «permitió», dejando clara la relación entre la solicitud de los espíritus y la decisión del Señor.

La finalidad se formula mediante «para que entremos en ellos». Los espíritus piden una nueva entrada después de que Jesús les haya mandado salir del hombre. La distinción entre persona, espíritus y animales permanece a lo largo del relato. La petición no es todavía su cumplimiento ni una afirmación de que el hombre deba continuar bajo su dominio.

Marcos cuenta lo que piden, pero no explica todos sus motivos para escoger la manada. No es necesario inventar una ley espiritual según la cual solo puedan subsistir dentro de un cuerpo, ni suponer que Jesús

necesite ofrecerles animales a cambio de liberar a la persona. El mandato de salir ya había sido dado. La autoridad del Hijo de Dios no se presenta como algo adquirido mediante un intercambio.

Una autoridad reconocida incluso por quienes se resisten

Mateo 8:31–32 y Lucas 8:32–33 conservan la petición de entrar en la manada y la respuesta de Jesús. Los espíritus que han causado tanto daño deben pedir permiso. El relato subraya así la superioridad del Señor sin presentar al mal como un poder equivalente al suyo.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Cristo sin atribuir al mal una soberanía que este relato le niega. Tampoco necesitas convertir el diálogo en un procedimiento que debas reproducir. La atención se dirige al Hijo de Dios que libera y muestra misericordia. Acude a él por fe, recibe su palabra y vive bajo su autoridad. Tu esperanza está en nuestro Salvador, y la gratitud por su gracia debe llevarte a procurar el bien de las personas que él te permite acompañar.

---

[13] Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos; la manada, de unos dos mil cerdos, se precipitó por el despeñadero al mar. Allí se ahogaron.

La salida de los espíritus y la pérdida de la manada

Jesús concede el permiso solicitado, los espíritus salen del hombre y la manada se precipita al mar. El desenlace manifiesta una liberación real y una destrucción grave, sin que Marcos explique todos los motivos del permiso.

Explicación del versículo

«Él se lo permitió» responde directamente al ruego del versículo anterior. El verbo griego ἐπέτρεψεν (*epetrepsen*) expresa autorización. Los espíritus no actúan como dueños de la decisión ni vencen la resistencia de Jesús. El Señor ha ordenado que salgan del hombre, y ahora concede lo que han solicitado acerca de los cerdos.

La secuencia distingue las acciones: los espíritus inmundos salen, entran en los cerdos y la manada se precipita por el despeñadero al mar. Jesús no ordena en este versículo que los animales se ahoguen. El permiso es suyo, y la entrada de los espíritus va seguida por el desenlace destructivo. Mantener esas afirmaciones permite tomar en serio todo lo narrado, sin borrar el permiso ni atribuir a Jesús palabras que el texto no registra.

La cifra «unos dos mil cerdos» conserva una aproximación. El griego ὡς δισχίλιοι (*hos dischilioi*) no exige un recuento exacto de cada animal. Tampoco proporciona el número de espíritus: la narración no establece que haya entrado uno en cada cerdo. La cantidad subraya la magnitud de la manada y, con ella, la gravedad de la pérdida.

«Allí se ahogaron» describe un resultado físico concreto. La liberación no es presentada solamente como una mejoría subjetiva del hombre. Lo que lo oprimía ha salido de él, y el relato hará visible su restauración. Al mismo tiempo, la muerte de los animales no debe tratarse como algo que no importa. Forma parte del acontecimiento que los cuidadores y los testigos comunicarán a la población.

El permiso de Jesús y los límites de la explicación

El pasaje no declara por qué Jesús permitió este desenlace en todos sus aspectos. No dice que los propietarios merecieran una sanción, que los animales pagaran un precio exigido por Dios o que la liberación requiriera necesariamente esa pérdida. Sí muestra la autoridad de Jesús, la salida de los espíritus y el contraste entre una opresión destructiva y la persona restaurada. En Marcos 5:19, el Señor interpretará el bien hecho al hombre como misericordia que debe ser contada.

Mateo 8:32 y Lucas 8:33 conservan también la entrada en la manada y su muerte en el agua.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la autoridad de Cristo y su misericordia sin pretender responder cada pregunta que el relato deja abierta. Confía en el Salvador que restaura al hombre. Recibe su gracia con humildad, toma en serio el sufrimiento y deja que tu servicio procure el bien de las personas. La fe se afirma en quién es Jesús, no en la capacidad de inventar explicaciones completas para todas sus decisiones.

---

[14] Los que los cuidaban huyeron y lo contaron en la ciudad y en los campos. La gente fue a ver lo que había sucedido.

La noticia lleva a la gente hasta Jesús

Los cuidadores de la manada comunican lo ocurrido y la población acude a comprobarlo. El encuentro deja de ser una escena aislada y obliga a los habitantes de la región a responder ante la obra de Jesús.

Explicación del versículo

«Los que los cuidaban» identifica a quienes tenían a su cargo los cerdos. El participio griego οἱ βόσκοντες (*hoi boskontes*) se refiere a quienes los alimentaban o apacentaban. El relato no dice que todos fueran propietarios de la manada ni especifica su relación laboral. Lo que importa aquí es que estaban vinculados a los animales y se convierten en portadores de la noticia.

Primero «huyeron». La acción sigue a la precipitación de la manada al mar, por lo que pertenece a una escena de fuerte impacto. Marcos narra su salida apresurada sin transcribir lo que pensaron ni atribuirles un propósito de engaño. La huida va acompañada por una comunicación: cuentan lo sucedido en la ciudad y en los campos.

El verbo ἀπήγγειλαν (*apengeilan*) expresa anunciar o informar. La noticia alcanza tanto un ámbito urbano como el entorno rural. La doble referencia amplía el alcance del acontecimiento: personas que no estaban junto al monte oyen hablar de él y se ponen en movimiento. No es una enseñanza abstracta que circula, sino la noticia de algo que acaba de suceder.

«La gente fue a ver lo que había sucedido» prepara el encuentro con el hombre restaurado. Los habitantes reciben una información y después observan por sí mismos su condición. El relato distinguirá así la noticia que despierta su interés, lo que encuentran al llegar y la explicación de los testigos. La respuesta que darán a Jesús se produce ante esos elementos reunidos.

Una noticia que conduce a una decisión

Mateo 8:33–34 también presenta la comunicación de los cuidadores y la salida de la población. Lucas 8:34–35 conserva el anuncio en la ciudad y en los campos. Marcos lleva la atención hacia Jesús, porque la importancia del acontecimiento no termina en saber qué pasó con la manada: incluye reconocer lo que él ha hecho por la persona.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches algo extraordinario, busca comprenderlo con verdad antes de repetir conclusiones. En este relato, la noticia conduce a encontrarse con Jesús y a mirar al hombre que ha sido liberado. Deja que eso forme también tu atención: considera la persona y la misericordia recibida, en lugar de quedarte solamente con lo más impresionante de la historia. Cristo merece una respuesta de fe que vaya más allá de la curiosidad momentánea.

---

[15] Llegaron a Jesús y vieron al que había estado endemoniado, al que había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron miedo.

El hombre restaurado ante los ojos de la población

Quienes llegan encuentran un contraste completo con la situación anterior. El que vivía entre sepulcros y nadie podía contener está ahora sentado, vestido y en su sano juicio.

Explicación del versículo

La gente llega «a Jesús» y ve al hombre. Esa relación mantiene al Señor en el centro de lo sucedido: la transformación se comprende a partir de su intervención. Marcos recuerda que se trata de quien había tenido la legión, para que el lector una la nueva escena con la gravedad de la opresión descrita al comienzo.

La primera descripción es «sentado». Frente al movimiento agitado entre sepulcros y montes, esta postura hace visible un cambio. Marcos no necesita narrar una nueva contención mediante cadenas: el hombre ya no aparece como alguien a quien los demás intentan dominar por la fuerza. La liberación ha producido una condición que los visitantes pueden observar.

También está «vestido». Lucas 8:27 había señalado que llevaba mucho tiempo sin vestir ropa, y Lucas 8:35 conserva la escena de su restauración a los pies de Jesús. Marcos no dice quién le proporcionó la ropa, pero sí muestra que la persona ya no está en la condición que acompañaba su anterior aislamiento.

La expresión «en su sano juicio» corresponde al participio griego σωφρονοῦντα (*sophronounta*), que describe una disposición sensata y serena. En el relato señala la restauración del hombre después de la salida de los espíritus. No obliga a trasladar esta explicación a toda persona que tenga sufrimientos de otra clase. Aquí el evangelista ha identificado una opresión concreta y narra la obra de Jesús sobre ella.

La reacción de los visitantes es temor. La mejoría visible no produce automáticamente confianza en el que la ha realizado. La autoridad que ha transformado a alguien que nadie podía dominar los sobrecoge. El versículo siguiente añadirá el relato de los testigos, antes de que la población pida a Jesús que abandone su territorio.

La liberación se ve en la persona

La referencia a «la legión» no mantiene al hombre cautivo de su pasado; destaca la magnitud del cambio. Jesús lo enviará a contar la misericordia recibida en Marcos 5:19–20. El desenlace que importa no es solamente la salida de los espíritus: es una persona que puede escuchar, responder y volver a los suyos.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a reconocer la gracia de Cristo por el bien que hace a las personas. No mantengas a alguien reducido a la etapa más dolorosa de su historia cuando delante de ti hay una vida que está siendo restaurada. Recibe con gratitud la misericordia del Señor y permite que su autoridad forme tu confianza. El asombro y el temor necesitan conducir a escuchar al Salvador, cuya gracia no se compra por méritos anteriores ni se limita por el pasado de quien la recibe.

---

16 Los que lo habían visto les contaron lo sucedido al endemoniado y lo de los cerdos.

El testimonio une la liberación y lo ocurrido con los cerdos

Los visitantes reciben una explicación de quienes vieron el acontecimiento. La persona restaurada y la pérdida de la manada forman parte de lo que se les cuenta antes de su respuesta a Jesús.

Explicación del versículo

«Los que lo habían visto» identifica a los testigos por su relación con el hecho. El texto no exige que sean un grupo completamente distinto de los cuidadores mencionados antes, ni permite asegurar que todos los presentes hayan observado cada momento. Marcos destaca que la explicación procede de quienes han presenciado lo sucedido.

El verbo griego διηγήσαντο (*diegesanto*) significa relatar o contar. Aquí la noticia inicial se desarrolla ante quienes han llegado. Los habitantes pueden ver al hombre sentado y vestido, pero también necesitan saber cómo se produjo ese cambio. La narración de los testigos enlaza su condición presente con la intervención de Jesús.

El relato incluye «lo sucedido al endemoniado». Esa manera de identificarlo remite a su estado anterior; no significa que siga sometido a los espíritus después de haber sido liberado. En el versículo anterior, Marcos lo ha descrito en su sano juicio. Recordar lo que padecía permite comprender la obra que el Señor ha hecho por él.

Los testigos cuentan también «lo de los cerdos». La conjunción une ambos aspectos, sin reducir toda la información a la pérdida de animales. La restauración del hombre no se oculta detrás de la manada, y la manada tampoco desaparece del relato. Los visitantes responden después de observar una transformación y escuchar una explicación que incluye las dos cosas.

La información no sustituye la respuesta al Señor

Lucas 8:36 pone el acento en cómo había sido salvado el endemoniado. Marcos conserva además la referencia a los cerdos. A continuación, la gente pedirá que Jesús se vaya. El relato muestra así que conocer un acontecimiento extraordinario y tener testigos no obliga mecánicamente a recibir con fe al que ha actuado.

Aplicación editorial

Tú puedes oír una historia verdadera acerca de Jesús y todavía necesitar una respuesta personal a su palabra. No te quedes solamente en discutir el detalle que más te impresiona. Considera lo que el relato revela de su autoridad y de su misericordia hacia el hombre. Al contar lo que el Señor ha hecho, habla con verdad y mantén a Cristo en el centro. La fe recibe al Salvador y produce gratitud, en lugar de convertir el testimonio en una simple noticia curiosa.

---

17 Entonces comenzaron a rogarle que se fuera de su territorio.

La población pide que Jesús abandone su territorio

La presencia del hombre restaurado no lleva a los habitantes a pedir que Jesús permanezca. Su ruego revela una distancia entre reconocer el impacto de su autoridad y recibirlo con confianza.

Explicación del versículo

«Entonces comenzaron a rogarle» sigue a la observación del hombre y al relato de los testigos. Los habitantes no responden sin haber recibido ninguna información. Han visto una transformación evidente y han oído lo sucedido con los espíritus y los cerdos. Aun así, su petición es que Jesús se aleje.

El verbo griego παρακαλεῖν (*parakalein*) expresa el ruego. La misma familia verbal aparece en las peticiones de los espíritus y aparecerá en el deseo del hombre de estar con Jesús. No todos esos ruegos expresan la misma disposición. La intensidad de una petición, por sí sola, no determina si quien la formula está recibiendo al Señor o intentando apartarlo de sí.

Piden que se vaya «de su territorio». La palabra ὁρίων (*horion*) se refiere a los límites o al ámbito de la región. La petición busca una separación concreta: desean que Jesús abandone el lugar. El relato mostrará que vuelve a la barca, pero también dejará allí al hombre que contará la misericordia recibida.

Marcos ha mencionado el miedo de la población en Marcos 5:15. Lucas 8:37 relaciona expresamente la petición con un gran temor. La pérdida de la manada también forma parte de la escena, pero Marcos no declara que el dinero sea el único motivo de todos. No corresponde convertir una explicación posible acerca de sus intereses en una afirmación que el texto no hace.

Una respuesta distinta de la del hombre liberado

La petición de que Jesús se marche contrasta con Marcos 5:18, donde el hombre quiere permanecer con él. La misma obra produce respuestas diferentes: unos buscan distancia y otro busca compañía. El relato llama a considerar qué respuesta merece el Señor que ha mostrado autoridad y misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes admirar una obra de Cristo y, al mismo tiempo, resistirte a recibir su autoridad sobre tu vida. Examina si deseas conocerlo o solamente mantener a salvo lo que tú controlas. El temor necesita conducir a escuchar al Salvador, en lugar de pedirle distancia. Acércate a él por la gracia que ofrece y permite que su palabra forme tus decisiones. Su misericordia te llama a confiar y a obedecer, sin reducir tu relación con él a lo que resulte cómodo.

---

18 Al subir él a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera estar con él.

El hombre liberado desea estar con Jesús

Al disponerse Jesús a partir, el hombre pide acompañarlo. Su deseo contrasta con la petición de los habitantes y muestra una relación nueva con aquel que ha tenido misericordia de él.

Explicación del versículo

La escena vuelve a la barca con la que comenzó el encuentro. «Al subir él» indica que Jesús está embarcándose después de que la población le haya pedido salir del territorio. La narración no termina con el rechazo de los habitantes: antes de la partida, se escucha la petición personal del hombre restaurado.

Marcos lo identifica como «el que había estado endemoniado». La referencia mira a una condición de la que ha sido liberado. El hombre que antes aparecía entre sepulcros y no podía ser sujetado ahora formula un deseo dirigido a Jesús. Su respuesta ya no se presenta como el ruego de los espíritus que temen ser expulsados, sino como la petición de estar con el Señor.

El griego ἵνα μετ’ αὐτοῦ ᾖ (*hina met' autou e*) expresa la finalidad de su ruego: permanecer con él. La frase recuerda Marcos 3:14, donde los Doce son designados para estar con Jesús y ser enviados a predicar. Esa semejanza ayuda a apreciar el deseo de cercanía, sin convertir por ello al hombre en uno de los Doce ni atribuirle el mismo encargo.

El ruego aparece después de otro muy distinto. Los habitantes han pedido que Jesús se aleje; el hombre quiere ir con él. La liberación ha cambiado su situación y también orienta su deseo hacia quien la ha realizado. Marcos no explica cada motivo interior, pero presenta de manera clara a quién quiere acompañar.

Una petición buena que recibirá otra respuesta

En Marcos 5:19, Jesús no le permitirá embarcarse con él y le dará una tarea entre los suyos. Esa respuesta no debe leerse como rechazo de la persona o negación de la misericordia recibida. El Señor decide la forma concreta de su servicio: contará lo que ha hecho por él en el lugar al que vuelve.

Aplicación editorial

Tu deseo de estar cerca de Cristo es valioso, pero seguirlo incluye recibir la tarea que él te señala. La gratitud no necesita imponer al Señor la única forma en que tú imaginas servir. Escucha su palabra y acepta que una respuesta distinta de la que esperabas puede dirigirte hacia personas que necesitan oír de su misericordia. Tu lugar delante del Padre depende de la gracia recibida por medio de Jesucristo, y tu obediencia nace como fruto de esa gracia.

19 Él no se lo permitió, sino que le dijo: «Ve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti».

La misericordia recibida se convierte en un encargo

Jesús no permite que el hombre lo acompañe en la barca, pero le confía una misión entre los suyos. La persona que vivía aislada puede volver a casa y contar el bien que el Señor ha hecho por ella.

Explicación del versículo

«Él no se lo permitió» responde a una petición concreta: estar con Jesús durante su partida. La negativa no significa que el hombre haya sido rechazado por falta de valor o por una supuesta impureza que aún lo excluya. La misma frase continúa con una instrucción positiva. Jesús lo reconoce como alguien capaz de recibir su palabra y comunicar lo que ha vivido.

«Ve a tu casa, a los tuyos» contrasta con la morada entre sepulcros descrita al comienzo. La expresión griega πρὸς τοὺς σούς (*pros tous sous*) señala a quienes le son propios o cercanos. Marcos no enumera esposa, hijos u otros familiares concretos. El encargo se dirige al ámbito de relaciones del que había estado apartado, sin prometer de antemano cómo responderá cada persona.

La tarea es contar «todo lo que el Señor ha hecho por ti». El verbo ἀπάγγειλον (*apangeilon*) significa anunciar o comunicar. El centro del testimonio no debe ser la supuesta grandeza del hombre ni una descripción fascinada de los espíritus. Debe hablar de la acción recibida. Jesús le da un contenido concreto para su anuncio y lo envía como beneficiario de misericordia.

La frase «y cómo ha tenido misericordia de ti» interpreta la liberación. El verbo ἠλέησέν (*eleesen*) expresa compasión ejercida en favor de alguien. El bien no aparece como pago por méritos previos. El hombre había estado en una condición que nadie resolvía, y el Señor ha actuado para restaurarlo. Su testimonio nace de esa gracia y debe conservar ese centro.

Lo que el Señor hace por medio de Jesús

El versículo siguiente dirá que el hombre proclamó lo que Jesús había hecho por él. Lucas 8:39 conserva también la orden de contar lo que Dios ha hecho y la proclamación de lo que ha hecho Jesús. Esa relación destaca que en la obra de Cristo se manifiesta la acción misericordiosa de Dios. No hace falta confundir al Hijo con el Padre para reconocer que el Señor actúa salvadoramente en él.

El encargo también muestra que las instrucciones de Jesús atienden a situaciones concretas. Aquí manda contar la misericordia recibida; en Marcos 5:43 dará una orden distinta después de levantar a la hija de Jairo. Seguirlo requiere escuchar lo que él dispone en cada encuentro.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar a servir entre quienes conocen tu historia, contando con verdad la gracia de Cristo. No necesitas exagerar tu pasado ni presentarte como alguien que merecía la ayuda recibida. Habla de nuestro Señor y Salvador y procura que tu vida acompañe tus palabras. La misericordia que él concede debe producir gratitud, humildad y cuidado de los demás. Acepta también que la obediencia puede llevarte de vuelta a relaciones cercanas, donde el amor se expresa de manera concreta.

20 El hombre se fue y comenzó a proclamar en Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él. Y todos se asombraban.

El anuncio de lo que Jesús había hecho

El hombre responde al encargo recibido y comienza a proclamar la obra de Jesús. Aunque el Señor abandona aquella orilla, el testimonio de su misericordia continúa en la región.

Explicación del versículo

«El hombre se fue» sigue a la orden de volver a casa y contar lo sucedido a los suyos. La partida tiene ahora un sentido distinto del aislamiento anterior. Sale como alguien que ha recibido una tarea de Jesús. Su restauración incluye la capacidad de escuchar, actuar y relacionarse con otras personas mediante un anuncio de gratitud.

El verbo griego κηρύσσειν (*kerýssein*) significa proclamar o anunciar públicamente. Marcos dice que «comenzó» a hacerlo, mostrando el inicio de una actividad que nace de la misericordia recibida. El hombre no ocupa el lugar del Salvador: comunica lo que otro ha hecho por él. Su voz está ahora vinculada a una noticia de liberación, en contraste con los gritos que acompañaban su aflicción.

El ámbito del anuncio es Decápolis. Marcos presenta ese nombre como un lugar reconocible y volverá a mencionar su región en Marcos 7:31. Aquí no enumera ciudades visitadas ni ofrece un itinerario. La afirmación es que el testimonio alcanza ese ámbito, más allá de la escena inmediata junto al monte y al mar.

El contenido corresponde al encargo: «todo lo que Jesús había hecho por él». El versículo anterior había hablado de lo que «el Señor» había hecho y de su misericordia; ahora la proclamación nombra a Jesús como quien ha actuado. El relato mantiene así unido el poder mostrado en la liberación con la compasión hacia la persona. La grandeza del anuncio está en Cristo y en el bien recibido de él.

«Todos se asombraban» describe el impacto del testimonio. Marcos no afirma aquí que cada oyente se convirtiera o que el asombro equivalga por sí solo a fe. La reacción muestra que la noticia llama la atención, mientras el relato deja abierta la respuesta personal de quienes la escuchan. La fidelidad del hombre se ve en contar lo que Jesús le ha mandado anunciar.

Un testimonio que permanece después de la partida

Lucas 8:39 también presenta al hombre proclamando lo que Jesús había hecho por él. El cierre contrasta con la petición de la población de que el Señor se alejara. Su presencia física en la región termina por el momento, pero allí queda una persona cuya vida da testimonio de su misericordia.

Aplicación editorial

Si tú has recibido la gracia de Jesucristo, habla de él con verdad y gratitud. No midas la fidelidad de tu testimonio solamente por las reacciones inmediatas ni exageres para producir admiración. Mantén al Salvador en el centro y acompaña tus palabras con una vida que procure el bien de quienes te rodean. La obra es del Señor; tu respuesta es confiar, obedecer y servir por la gracia que has recibido.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

Mateo 9:18–26; Lucas 8:40–56.

---

21 Cuando Jesús cruzó de nuevo en la barca al otro lado, se reunió a su alrededor una gran multitud.
Él estaba junto al mar.

El regreso de Jesús y la multitud junto al mar

Jesús vuelve a cruzar el mar y una gran multitud se reúne a su alrededor. En ese marco comenzarán dos encuentros unidos por la necesidad, la fe y el poder del Salvador para dar vida y sanidad.

Explicación del versículo

«Cuando Jesús cruzó de nuevo» retoma el movimiento entre las dos orillas. Había llegado a la región de los gerasenos y ahora regresa en la barca. El adverbio griego πάλιν (*palin*), «de nuevo», mantiene la continuidad del viaje. El testimonio del hombre liberado queda en aquella región, mientras el relato sigue a Jesús hacia el nuevo encuentro.

Al llegar, «se reunió a su alrededor una gran multitud». El centro de la reunión es Jesús mismo. La narración no identifica por nombre a cada persona ni afirma que todas tengan la misma disposición interior. La cantidad de gente prepara, en cambio, un elemento importante del episodio: el movimiento y la presión de quienes lo rodean cuando una mujer se acerca a tocar su manto.

Marcos añade que Jesús «estaba junto al mar». El detalle enlaza con el escenario de enseñanza y travesía de los capítulos anteriores. No se nombra aquí una ciudad concreta, por lo que la comprensión no depende de asignar a la escena un lugar más preciso. La atención se dirigirá enseguida a Jairo, que viene a pedir ayuda por su hija.

La multitud y los encuentros personales se relacionan a lo largo de la narración. En medio de muchos, Jesús escucha la súplica de un padre y luego atiende a una mujer que padece desde hace años. La gran cantidad de personas no borra sus necesidades particulares. El relato permitirá reconocer tanto su autoridad como el cuidado con que se dirige a cada una.

Dos historias que Marcos entrelaza

Marcos 5:22–24 presenta a Jairo y la salida hacia su casa. La historia de la mujer ocupa el trayecto, y en Marcos 5:35 vuelve a primer plano la noticia acerca de la niña. La interrupción hace sentir la urgencia del padre y permite ver que la misericordia de Jesús alcanza también a quien se acerca entre la multitud.

Aplicación editorial

Tú puedes estar rodeado de mucha actividad religiosa y necesitar encontrarte personalmente con Cristo. Acércate a él por fe, con tu necesidad real, y presta atención a su palabra. Aprende también de su cuidado por las personas concretas: la importancia de una comunidad no se mide solo por cuántos se reúnen, sino por la atención que presta al Señor y al bien de quienes la forman. Nuestro Salvador no pierde de vista a alguien porque otros muchos estén presentes.

---

22 Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga, llamado Jairo. Al verlo, cayó a sus pies

Jairo se postra a los pies de Jesús

Un dirigente de la sinagoga se acerca con una necesidad que su posición no puede resolver. Ante Jesús aparece como un padre que busca ayuda para su hija.

Explicación del versículo

Marcos identifica al hombre por su nombre y por su responsabilidad: es Jairo, «uno de los dirigentes de la sinagoga». El término griego ἀρχισυναγώγων (*archisynagogon*) señala ese ámbito de dirección. No lo presenta como sumo sacerdote ni explica todas sus funciones. La información basta para reconocer que se trata de una persona con responsabilidad en la vida de la comunidad.

La expresión «uno de» tampoco permite reducir a todos los dirigentes a una respuesta idéntica ante Jesús. En otras escenas del evangelio hay oposición, pero Marcos no afirma que Jairo hubiera participado en cada conflicto anterior. Aquí narra su acción concreta: viene a Jesús y se postra ante él. Su historia debe escucharse sin atribuirle antecedentes que el texto no cuenta.

«Al verlo, cayó a sus pies» describe una súplica corporalmente humilde. La forma griega πίπτει (*piptei*) presenta la caída ante Jesús como parte del movimiento del relato. Jairo no lo convoca desde su cargo para que actúe como un subordinado. Se coloca a sus pies y, en el versículo siguiente, le rogará insistentemente por su hijita.

La postura adquiere sentido por la petición que sigue. El evangelista no ofrece todavía una confesión desarrollada de todo lo que Jairo entiende acerca de Jesús. Sí muestra que acude a él con esperanza de que intervenga. La gravedad de la enfermedad de su hija lo sitúa ante una necesidad que el prestigio o la autoridad comunitaria no pueden resolver por sí solos.

Un padre que busca al Señor

Lucas 8:41–42 también nombra a Jairo, lo identifica como dirigente y explica que su hija única está muriendo. Marcos desarrollará su camino desde esta súplica hasta la palabra de Jesús: «No temas; solo cree». La fe del padre será llamada a seguir confiando cuando la situación parezca haber llegado a su final.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Cristo sin apoyar tu petición en un cargo, un reconocimiento o una trayectoria religiosa. Delante del Señor, reconoce tu necesidad con humildad y confía en su misericordia. Si tienes responsabilidad sobre otras personas, la dependencia del Salvador sigue siendo necesaria para ti. Su gracia no se compra con prestigio ni con servicio acumulado; se recibe por fe y produce una obediencia agradecida. Deja que esa verdad te ayude también a tratar con igualdad a quienes buscan ayuda.

---

23 y le rogaba insistentemente: «Mi hijita está agonizando. Ven y pon las manos sobre ella para que sea sanada y viva».

La súplica por una hijita que agoniza

Jairo presenta a Jesús la urgencia de su hija y le pide que vaya a ayudarla. Su ruego expresa esperanza en el poder del Señor ante una vida que está llegando a su límite.

Explicación del versículo

«Le rogaba insistentemente» muestra la intensidad de la petición. Jairo no expone una necesidad lejana o secundaria. Habla como padre de una niña que agoniza, y pone ante Jesús el deseo de que sea sanada y viva. La insistencia expresa su angustia y su esperanza; no es presentada como un mérito que obligue al Señor a intervenir.

La expresión «mi hijita» corresponde al diminutivo griego θυγάτριόν (*thygatrion*). En la súplica transmite la relación afectiva con la niña. Su edad se conocerá al final del episodio: doce años. El relato conserva aquí la manera en que el padre habla de ella, haciendo sentir el peso personal de lo que pide.

«Está agonizando» traduce la expresión ἐσχάτως ἔχει (*eschatos echei*), que describe una situación extrema, cercana a la muerte. No es un término usado aquí para enseñar sobre el fin del mundo. Jairo pide ayuda mientras su hija aún vive; más adelante llegarán mensajeros con la noticia de que ha muerto. Ese desarrollo aumenta la tensión y prepara la palabra de Jesús acerca de la fe.

El padre solicita que Jesús vaya y ponga las manos sobre ella «para que sea sanada y viva». El verbo σωθῇ (*sothe*) puede expresar salvación o liberación; aquí el contexto precisa una sanidad que la libre de morir. No debe separarse de «y viva». La petición se dirige al poder de Jesús para ayudar a su hija, sin convertir la imposición de manos solicitada en una fórmula que por sí misma produzca el resultado.

El desarrollo propio de cada relato

Lucas 8:41–42 también sitúa la súplica mientras la niña está muriendo. Mateo 9:18 presenta al dirigente diciendo que su hija acaba de morir. Marcos narra con mayor desarrollo la petición inicial, el trayecto y la llegada de la noticia. La lectura debe conservar esa progresión sin cambiar las palabras que cada evangelista transmite.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar delante de Jesucristo el dolor por alguien a quien amas. Exprésale tu necesidad con sinceridad y confía en su cuidado, sin convertir la intensidad de tu ruego en una manera de exigirle un desenlace. El relato te llama a mirar al Señor que escucha y acompaña. Tu esperanza descansa en su persona y en su gracia, también cuando la espera pone a prueba lo que puedes comprender.

[24] Se fue con él, y una gran multitud lo seguía y lo apretujaba.

Jesús acompaña a Jairo entre la multitud

La respuesta de Jesús toma la forma de un camino compartido hacia la casa. La multitud que los rodea será el escenario del encuentro con otra persona necesitada de su misericordia.

Explicación del versículo

«Se fue con él» responde a la súplica de Jairo. Jesús no se limita a escuchar desde lejos el dolor del padre: comienza a acompañarlo. La frase es breve, pero hace avanzar la historia desde la petición hacia la ayuda solicitada. La situación de la niña sigue siendo urgente mientras se desarrolla la marcha.

Marcos añade que «una gran multitud lo seguía». Esa presencia retoma la reunión junto al mar del versículo 21. Las personas se desplazan con Jesús, de modo que el trayecto no ocurre en privado. El verbo «seguía» describe aquí el movimiento de la gente y no obliga a afirmar que cada integrante de la multitud haya asumido ya una relación de discipulado fiel.

«Y lo apretujaba» precisa el efecto de la cantidad de personas. El griego συνέθλιβον (*synethlibon*) describe la presión ejercida alrededor de Jesús. El contexto es físico: las personas se agolpan y lo estrechan durante el camino. Esa información permitirá entender después por qué los discípulos consideran extraña su pregunta acerca de quién ha tocado su ropa.

La narración mantiene a Jairo en el trayecto, pero enseguida dirige la atención hacia una mujer que lleva doce años enferma. Su historia no comienza en una escena desconectada: ella se acerca dentro de esa misma multitud. Marcos entrelaza así una necesidad que acaba de ser presentada públicamente por un padre conocido y otra que una mujer intenta acercar a Jesús desde atrás.

El camino hacia una casa incluye otro encuentro

Lucas 8:42–43 conserva también la presión de la multitud y la entrada de la mujer en el relato. La historia volverá a Jairo en Marcos 5:35, cuando se anuncie la muerte de su hija. El lector debe mantener presentes ambas necesidades para apreciar cómo Jesús atiende a cada persona y llama a confiar en él.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender del Señor una atención que se expresa en acompañar. Escuchar el dolor ajeno y caminar junto a quien lo presenta son formas concretas de servicio. Mantente también dispuesto a reconocer a otras personas que sufren en medio de muchas demandas. Tu capacidad es limitada, pero la misericordia de Cristo puede formar tu manera de escuchar y actuar. Busca su dirección por medio del Espíritu Santo conforme a la Escritura, y sirve sin convertir a las personas en obstáculos para tus planes.

[25] Había una mujer que llevaba doce años padeciendo un flujo de sangre.

Doce años de padecimiento

Dentro de la multitud aparece una mujer cuya aflicción se ha prolongado durante años. Marcos detiene el relato del camino a casa de Jairo para presentar su necesidad y el encuentro que tendrá con Jesús.

Explicación del versículo

«Había una mujer» introduce a una persona cuyo nombre no se da. A diferencia de Jairo, no es identificada por un cargo ni por una posición visible en la comunidad. El relato la presenta mediante el sufrimiento que lleva soportando y, después, mostrará su iniciativa de acercarse al Señor. Su falta de nombre no disminuye la atención que Jesús le dará.

La expresión griega ἐν ῥύσει αἵματος (*en rhysei haimatos*) describe un flujo de sangre. Los doce años indican una condición prolongada, distinta de un episodio breve que acaba de comenzar. Marcos no ofrece un diagnóstico más preciso ni atribuye la enfermedad a una culpa personal. Su interés es mostrar la duración del padecimiento y el fracaso de los recursos que ella había buscado.

Esta condición tiene un trasfondo importante en Levítico 15:25–28, donde un flujo de sangre prolongado implica impureza ritual. Esa categoría ayuda a comprender que el problema podía afectar más que la salud física. Sin embargo, la impureza ritual no autoriza a inventar una biografía de pecado, a asegurar que nadie le había hablado en doce años o a describir todas sus relaciones como si el evangelista las hubiera narrado.

El período de doce años reaparecerá al final de la historia de Jairo: su hija tiene esa edad en Marcos 5:42. Una niña ha vivido doce años; la mujer ha padecido durante doce años. La correspondencia une de manera significativa las dos historias, sin exigir que cada cifra represente un código oculto. Ambas personas necesitan el poder y la misericordia del mismo Señor.

Una necesidad que Jesús no deja anónima

En Marcos 5:34, Jesús se dirigirá a ella como «Hija». La narración que comienza describiendo una enfermedad terminará con una palabra personal de paz. La sanidad forma parte de un encuentro en el que la mujer es escuchada y reconocida por el Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar delante de Cristo un sufrimiento que se ha vuelto largo y difícil de explicar. La duración de tu necesidad no reduce tu dignidad ni demuestra por sí sola una culpa que debas descubrir. Acércate al Señor con confianza y recibe el cuidado que necesitas. Si acompañas a otra persona, escucha su historia sin reducirla a su padecimiento. La gracia de Jesucristo llama a tratarla con el respeto y la compasión que él muestra.

---

26 Había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, sin mejorar en nada; al contrario, había empeorado.

Recursos agotados sin encontrar alivio

La mujer no ha permanecido indiferente a su enfermedad: ha buscado ayuda, ha sufrido y ha gastado cuanto tenía. Marcos presenta una necesidad que sus esfuerzos anteriores no habían conseguido resolver.

Explicación del versículo

La descripción acumula varios hechos: había sufrido mucho con muchos médicos, había gastado todo, no había mejorado y estaba peor. Esa progresión hace sentir el peso de los doce años mencionados antes. El relato no habla solamente de la persistencia de un síntoma; presenta también el costo personal y material de buscar una respuesta sin encontrarla.

«Había sufrido mucho con muchos médicos» conserva la dureza de su experiencia. Marcos no enumera procedimientos ni permite reconstruir con certeza todos los tratamientos recibidos. Tampoco afirma que cada médico haya actuado con intención de dañarla. La frase describe lo que ella ha padecido en esa búsqueda, sin ofrecer una explicación individual de las decisiones de quienes la atendieron.

«Había gastado todo lo que tenía» señala el agotamiento de sus recursos. El griego δαπανήσασα (*dapanesasa*) expresa ese gasto. Su acercamiento a Jesús ocurrirá desde una situación de necesidad, no como una compra de ayuda mediante los bienes que aún pudiera ofrecer. El relato de su sanidad no presenta un precio económico que ella deba pagar al Señor.

El contraste final es tajante: «sin mejorar en nada; al contrario, había empeorado». Los verbos subrayan que el resultado esperado no se había producido. Esta historia concreta muestra el límite de los recursos que la mujer había buscado. No convierte todos los cuidados médicos en un mal ni enseña que buscar

ayuda sea contrario a la fe. Marcos dirige la atención hacia lo que Jesús hará en una situación que seguía sin resolverse.

La gracia no se recibe como una mercancía

Lucas 8:43 también presenta a una mujer a quien nadie había podido sanar. En Marcos 5:34, Jesús hablará de su fe y la despedirá en paz. La ayuda recibida procede de él; la confianza se dirige a su persona y no funciona como un pago que sustituya al dinero agotado.

Aplicación editorial

Si tú has invertido fuerzas y recursos sin hallar el alivio esperado, puedes expresar ese cansancio delante de Cristo. No necesitas ocultarlo ni medir tu valor por los resultados que has logrado. Confía en nuestro Salvador y permite que su gracia sostenga tu esperanza. Al acompañar a quien sufre, toma en serio también sus límites materiales y su desgaste. La compasión cristiana procura ayudar sin convertir la necesidad ajena en una oportunidad de obtener provecho.

---

27 Al oír hablar de Jesús, se acercó por detrás entre la multitud y tocó su manto.

La mujer se acerca después de oír hablar de Jesús

La noticia acerca de Jesús despierta una acción concreta. La mujer entra en la multitud y toca su manto, esperando de él la ayuda que no había encontrado durante tantos años.

Explicación del versículo

«Al oír hablar de Jesús» presenta el punto de partida de su acercamiento. Marcos no identifica a la persona que le llevó la noticia ni reproduce todo lo que escuchó. El nombre de Jesús concentra lo que importa: su esperanza empieza a dirigirse hacia él, y el versículo siguiente explicará la convicción con la que actúa.

La mujer se acerca «por detrás entre la multitud». La escena continúa el trayecto hacia la casa de Jairo, donde mucha gente rodea y aprieta a Jesús. Su movimiento no ocurre en un lugar vacío ni después de que todos se hayan apartado para darle paso. Se acerca dentro de esa presión y busca un contacto que, al principio, no se presenta como una petición pública.

«Tocó su manto» traduce el contacto con τὸ ἱμάτιον (*to himation*), la prenda exterior. Marcos destaca la ropa de Jesús sin describir aquí todos sus detalles. Mateo 9:20 y Lucas 8:44 precisan que toca el borde del manto. Esas descripciones sitúan el mismo gesto, sin convertir el tejido en una fuente de poder independiente de quien lo lleva.

El significado del contacto se aclarará por lo que sigue. Ella espera ser sanada, Jesús reconoce el poder que ha salido de él y después hablará de su fe. La narración une el gesto con la confianza dirigida a su persona. Separar el manto de Jesús dejaría fuera justamente al Salvador que el relato quiere dar a conocer.

Un acercamiento que llegará a ser un encuentro personal

La mujer comienza detrás de Jesús, pero terminará delante de él, contando la verdad en Marcos 5:33–34. Su historia no queda limitada a un contacto anónimo. El Señor se vuelve, escucha y le dirige una palabra de paz. La ayuda recibida se integra así en una relación de confianza y reconocimiento.

Aplicación editorial

Lo que tú oyes acerca de Jesucristo debe conducirte a buscarlo a él. No pongas tu esperanza en un objeto separado del Señor ni conviertas la fe en admiración distante. Acércate con tu necesidad real y escucha su palabra. Al compartir el evangelio con otra persona, procura que tu testimonio la oriente hacia nuestro Salvador, cuya gracia merece una respuesta personal de confianza y gratitud.

28 Pues decía: «Si tan solo toco su ropa, quedaré sana».

La esperanza expresada en un contacto sencillo

Marcos explica por qué la mujer ha tocado la ropa de Jesús. Confía en que acercarse a él será suficiente para recibir la sanidad que necesita.

Explicación del versículo

«Pues decía» introduce la razón del gesto anterior. La conjunción griega γάρ (*gar*) permite comprender su acción desde la esperanza que la mueve: «Si tan solo toco su ropa, quedaré sana». No se trata de un contacto accidental producido por la presión de la multitud. Ella se ha acercado con una necesidad concreta y una expectativa dirigida a Jesús.

La expresión «tan solo» traduce el matiz de κἂν (*kan*) en esta frase. El gesto que imagina es pequeño: no pide aquí un encuentro prolongado ni que toda la multitud se detenga antes de tocarlo. Su esperanza no depende de la magnitud visible de su acción. Lo decisivo, a la luz del desarrollo posterior, es aquel hacia quien esa acción se dirige.

«Quedaré sana» corresponde a σωθήσομαι (*sothesomai*), una forma del verbo que puede significar salvar, librar o sanar según el contexto. La enfermedad prolongada y la descripción de la curación en el versículo siguiente precisan aquí el sentido corporal. La mujer espera quedar libre de su padecimiento. El uso del verbo no debe separarse de la situación que Marcos está narrando.

Su convicción tampoco establece que la ropa posea un poder autónomo. Jesús reconocerá que ha salido poder de él y atribuirá importancia a la fe de la mujer en Marcos 5:30–34. La sanidad no se explica como una propiedad del tejido ni como algo que ella compra mediante una acción correcta. Procede del Señor al que se acerca confiada.

La confianza que Jesús reconocerá

Mateo 9:21–22 conserva esta convicción y la respuesta de Jesús acerca de su fe. La narración dirige al lector desde lo que ella espera hasta lo que él confirma. El centro es la relación con Cristo, no una técnica que asegure resultados mediante la repetición del mismo gesto.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo sin imaginar que debes ofrecer una actuación extraordinaria para merecer su atención. La fe recibe su gracia y descansa en él. Presenta tu necesidad con sencillez, escucha su palabra y deja que él forme tu confianza. Este encuentro no te da una fórmula para controlar el desenlace de toda enfermedad; te muestra al Salvador cuya misericordia puedes buscar y cuya autoridad merece tu obediencia.

29 Enseguida se detuvo su flujo de sangre y notó en su cuerpo que había sido sanada de aquel mal.

La sanidad es inmediata y corporal

El padecimiento que había durado doce años cesa al instante. Marcos describe una curación real que la mujer reconoce en su propio cuerpo, antes de que comience la conversación con Jesús.

Explicación del versículo

«Enseguida» marca el contraste con la larga duración del flujo de sangre y con los intentos anteriores que no habían producido mejoría. El relato no presenta un proceso de alivio gradual después de nuevos tratamientos. Afirma que el flujo se detiene en relación con el acercamiento de la mujer a Jesús.

La expresión «se detuvo su flujo de sangre» recoge la imagen griega de que se secó «la fuente de su sangre», ἡ πηγὴ τοῦ αἵματος (*he pege tou haimatos*). Es una manera de describir el cese del padecimiento, no un diagnóstico anatómico detallado. La fuerza de la frase está en que aquello que seguía produciendo sufrimiento ha quedado interrumpido.

La mujer «notó en su cuerpo» que había sido sanada. Su conocimiento corresponde a un cambio que experimenta, y el narrador afirma también la sanidad. Por eso, no debe reducirse el episodio a una sensación de esperanza sin transformación corporal. El mismo relato distinguirá después esa percepción de la palabra con la que Jesús reconoce su fe y la despide en paz.

El verbo griego ἴαται (*iatai*) expresa una curación realizada cuyo resultado permanece en la escena. «Aquel mal» corresponde a μάστιγος (*mastigos*), término que puede designar un azote y que aquí describe la aflicción que padecía. La imagen subraya su dureza; no declara que Dios la estuviera castigando por una falta personal.

El cuerpo y la palabra del Salvador

Lucas 8:44 también destaca que el flujo se detiene al instante. En Marcos 5:34, Jesús confirmará la sanidad y hablará de paz. La curación precede a esa conversación; sus palabras no niegan lo ocurrido, sino que sitúan la ayuda recibida dentro de un encuentro personal con él.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer en este relato que el cuerpo y su sufrimiento importan delante de Cristo. La fe no exige despreciar las necesidades físicas para atender solo a una experiencia interior. Da gracias por el bien recibido y procura cuidar a quienes padecen. Tu confianza está en nuestro Salvador, no en producir por ti mismo una sensación determinada. Su gracia te llama a una vida de gratitud y servicio que toma en serio a la persona entera.

---

30 Al instante, Jesús percibió en sí mismo que había salido poder de él. Se volvió entre la multitud y preguntó: «¿Quién ha tocado mi ropa?».

Jesús se vuelve hacia quien ha recibido su poder

El Señor percibe lo sucedido y pregunta por la persona que ha tocado su ropa. La curación no quedará como un beneficio anónimo: el relato se dirige hacia un encuentro en el que la mujer podrá hablar y recibir su palabra.

Explicación del versículo

«Al instante» corresponde a la inmediatez que también ha marcado la sanidad. Marcos narra dos percepciones relacionadas: la mujer reconoce en su cuerpo que ha sido curada, y Jesús percibe en sí mismo que ha salido poder de él. No se presenta como un observador que descubre después un resultado completamente ajeno a su persona.

La palabra griega δύναμιν (*dynamin*) significa poder. El relato sitúa su procedencia en Jesús, no en el manto como objeto independiente ni en una fuerza creada por la expectativa de la mujer. Ella se ha acercado confiando en él; la sanidad procede del Señor. La expresión de que ha salido poder no afirma que haya quedado debilitado o que su capacidad se haya agotado.

Jesús «se volvió entre la multitud». El movimiento hace pasar la atención del trayecto hacia la casa de Jairo a una persona concreta dentro de quienes lo rodean. La urgencia del camino sigue formando parte de la escena, pero no borra lo que acaba de ocurrir. El que ha concedido sanidad también va a escuchar a quien la ha recibido.

La pregunta «¿Quién ha tocado mi ropa?» no debe aislarse de ese desarrollo. Los discípulos pensarán en la presión de toda la gente; la mujer se acercará y contará la verdad. Marcos no explica aquí cada aspecto del

conocimiento interior de Jesús. Sí muestra el efecto de su pregunta: el gesto discreto de la mujer se convierte en una conversación personal con el Salvador.

Del poder recibido a la palabra escuchada

Lucas 8:45–48 también distingue el contacto de la multitud y el poder que Jesús reconoce haber comunicado. El desenlace está en su palabra de paz. La narración no separa la autoridad que sana de la misericordia que escucha y reconoce a la persona.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar ayuda en Cristo y necesitas también escuchar su palabra. No reduzcas tu relación con él a recibir un beneficio y seguir tu camino sin conocerlo. Acércate con verdad y gratitud al Señor que posee el poder y concede la gracia. Al servir a otras personas, aprende de esa atención: el bien que reciben no las convierte en casos anónimos, sino en personas dignas de escucha y cuidado.

---

31 Sus discípulos le decían: «Ves que la multitud te apretuja, y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”».

Los discípulos ven la presión de la multitud

La pregunta de Jesús resulta extraña para quienes observan cuánta gente lo aprieta. Su respuesta muestra la diferencia entre el contacto de una multitud y el encuentro concreto que el Señor está haciendo visible.

Explicación del versículo

Los discípulos apelan a un hecho evidente: «Ves que la multitud te apretuja». Marcos ya lo había descrito durante el camino en el versículo 24. Por tanto, no están inventando una dificultad ni negando que alguien pueda haber tocado a Jesús. Consideran que el contacto es tan frecuente que preguntar por una persona concreta parece no tener sentido.

El verbo griego συνθλίβοντά (*synthlibonta*) retoma la presión física de la gente. El escenario explica la reacción de los discípulos y ayuda a comprender por qué el gesto de la mujer podía confundirse con los movimientos de todos. Lo que ellos ven no alcanza todavía a distinguir la sanidad que ha tenido lugar.

Al repetir «¿Quién me ha tocado?», ponen la pregunta de Jesús junto a la multitud que lo rodea. El contraste expresa su desconcierto. Marcos no dice que se burlen de él ni que deseen impedir que la mujer reciba ayuda. Presenta el límite de su comprensión en ese momento: observan muchos contactos y no conocen aún el significado particular de uno de ellos.

La continuación permitirá entender la pregunta. Jesús sigue mirando alrededor, la mujer se presenta y él habla de su fe. No todos los movimientos físicos alrededor de su ropa tienen el mismo sentido narrativo. Ella se ha acercado esperando recibir de él la sanidad. Eso tampoco exige declarar incrédulos a todos los demás integrantes de la multitud, de cuya vida interior Marcos no hace aquí un examen.

Aprender a mirar más allá de lo evidente

Lucas 8:45–46 conserva la observación acerca de la multitud y añade la respuesta de Jesús sobre el poder que ha salido de él. La escena invita a reconocer que los discípulos todavía necesitan aprender del Maestro. La proximidad física a su ministerio no les proporciona automáticamente una comprensión completa de cada encuentro.

Aplicación editorial

Tú también puedes ver una situación real y, aun así, no comprender todo lo que está ocurriendo. Mantente dispuesto a escuchar a Cristo y a corregir tus primeras conclusiones. En medio de muchas actividades y necesidades, procura reconocer a la persona concreta que busca ayuda. El Señor forma una atención paciente y humilde, capaz de aprender antes de dar por inútil una pregunta que todavía no entiende.

32 Pero él miraba a su alrededor para ver a la que lo había hecho.

La mirada de Jesús busca un encuentro personal

Jesús no abandona su pregunta ante el desconcierto de los discípulos. Sigue mirando alrededor, y la mujer que ha recibido sanidad se acercará a hablar con él.

Explicación del versículo

«Pero él» marca la continuación de la acción de Jesús frente a la observación anterior de sus discípulos. Ellos han señalado la presión de la multitud; él mantiene su atención en quien ha tocado su ropa. El relato no se resuelve aceptando que todos los contactos son indistinguibles. Hay una persona concreta cuya historia será escuchada.

El verbo griego περιεβλέπετο (*perieblepeto*) describe una mirada alrededor y presenta la acción en desarrollo. Jesús se ha vuelto entre la gente y sigue mirando. La narración hace una pausa en el camino a casa de Jairo para que el encuentro con la mujer alcance algo más que el cambio físico que ya ha experimentado.

La finalidad es «ver a la que lo había hecho». El narrador utiliza una forma femenina porque ya ha contado quién tocó el manto. Esa redacción identifica a la mujer para el lector; por sí sola no explica cada pensamiento de Jesús ni demuestra que estuviera interrogando exclusivamente a las mujeres presentes. El centro es la atención que dirige a la persona que se ha acercado con fe.

La expresión «lo había hecho» tampoco la presenta como culpable de un delito que deba ser castigado. Se refiere al contacto recién narrado. El versículo siguiente mostrará su temor, y la respuesta final de Jesús será llamarla «Hija», reconocer su fe y despedirla en paz. La mirada y la pregunta deben comprenderse dentro de ese desenlace misericordioso.

Una sanidad que incluye ser escuchada

En Marcos 5:33–34, la mujer contará la verdad y recibirá la palabra del Señor. Lucas 8:47 también presenta su declaración delante de la gente. El beneficio recibido no la vuelve invisible: la narración reconoce su historia y la relación de confianza con Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Cristo con una historia que otros no conocen bien. Recíbelo como Señor y Salvador y escucha su palabra con confianza. Aprende también de su atención a no pasar por alto a quien ha recibido ayuda. Preguntar, escuchar y reconocer la dignidad de la persona forman parte de un servicio misericordioso. La gracia no convierte a nadie en un simple ejemplo para exhibir; llama a tratarlo con verdad y cuidado.

33 Entonces la mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, se acercó, se postró ante él y le contó toda la verdad.

La mujer cuenta la verdad delante de Jesús

La sanidad que había recibido en silencio se convierte en un encuentro abierto. La mujer se acerca con temor, se postra y habla con verdad; Jesús responderá con una palabra de reconocimiento y paz.

Explicación del versículo

Marcos describe a la mujer «asustada y temblando». El relato no precisa todos los motivos de su temor. Puede comprenderse la intensidad del momento después de una curación extraordinaria y de la pregunta

de Jesús, pero no corresponde asegurar que estuviera esperando un castigo concreto que nadie ha mencionado. Lo que sigue será una respuesta misericordiosa del Señor.

Ella sabe «lo que le había ocurrido». Esa certeza retoma la percepción corporal del versículo 29: había reconocido que su padecimiento había cesado. Su temor no significa que dude de la realidad del beneficio recibido. La narración mantiene juntas la experiencia de sanidad y la conmoción que siente al presentarse ahora delante de Jesús.

La mujer «se acercó» y «se postró ante él». Su movimiento cambia respecto del contacto inicial: había llegado por detrás entre la multitud, y ahora se presenta ante el Señor. La postración expresa la seriedad con que responde a su presencia. No intenta ponerse en el centro para atribuirse el poder que ha producido la curación.

«Le contó toda la verdad» corresponde al griego πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν (*pasan ten aletheian*). Dentro del contexto, se refiere a la historia de su acercamiento y de lo que ha sucedido. No es necesario convertir la frase en una confesión de todos los pecados de su vida. Lucas 8:47 precisa que contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

El temor no borra la confianza que Jesús reconoce

La mujer aparece temblando, y aun así Jesús hablará de su fe en Marcos 5:34. Esa relación impide tratar toda experiencia de temor como ausencia absoluta de fe. El relato muestra a una persona que se acerca al Salvador con su conmoción real y recibe de él una palabra que la afirma.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar con verdad delante de Cristo sin fingir una seguridad emocional que no tienes. Reconoce el bien recibido, presenta tu necesidad y escucha su palabra. La confianza en el Señor puede expresarse mientras todavía tiemblas. Al acompañar el testimonio de otra persona, escucha con respeto y permite que la atención permanezca en la gracia de nuestro Salvador, sin exigir una exhibición de detalles que no necesitas conocer para tratarla con compasión.

---

34 Él le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz y queda sana de tu mal».

«Hija, tu fe te ha sanado»

Jesús reconoce personalmente a la mujer, afirma su fe y confirma la sanidad recibida. El encuentro termina con una palabra de paz procedente del mismo Señor al que se había acercado con esperanza.

Explicación del versículo

La primera palabra es «Hija», Θυγάτηρ (*Thygater*). Jesús no la reduce al padecimiento que había marcado sus últimos doce años. Se dirige a ella con cercanía y cuidado. En la historia entrelazada, Jairo ha hablado de su hijita; ahora la mujer también recibe un trato que afirma su dignidad delante de todos los que escuchan.

«Tu fe te ha sanado» identifica la confianza con la que se ha acercado. Su objeto es Jesús: había oído de él y había esperado recibir ayuda al tocar su ropa. La fe no aparece como una energía autónoma ni como un mérito que compre la curación. El versículo 30 ha situado el poder en el Señor; este versículo reconoce la confianza con la que ella lo ha buscado.

El griego σέσωκέν (*sesoken*) procede del verbo que puede significar salvar, librar o sanar. Su forma expresa una acción realizada cuyo resultado permanece. Aquí el cese del flujo y la frase «queda sana de tu mal» hacen explícita la sanidad corporal. Lucas 8:48 conserva «te ha salvado» en su formulación. La amplitud del verbo se entiende en el encuentro con el Salvador, sin confundir automáticamente cada curación física con una descripción completa de toda la vida espiritual de la persona.

«Ve en paz» no es una orden de que deje de sentir cualquier emoción difícil por esfuerzo propio. Es una despedida que comunica el cuidado y la aceptación con que Jesús la trata. La mujer no se marcha bajo una acusación por haberlo tocado. El Señor ha escuchado su historia y le dirige una palabra que confirma el bien recibido.

«Queda sana de tu mal» retoma la aflicción que había padecido. Jesús no le exige pagar, demostrar una nueva capacidad o repetir continuamente el contacto con su manto para conservar lo ocurrido. Confirma la sanidad y la deja partir en paz. La autoridad que ha hecho posible el cambio es también la que le habla con misericordia.

La fe recibe la gracia del Señor

Mateo 9:22 conserva la palabra de ánimo, el trato de «hija» y la referencia a su fe. Los relatos mantienen a Cristo en el centro. Su acción es un don recibido con confianza; no una promesa de que cada persona podrá garantizar una curación inmediata si alcanza una intensidad suficiente de convicción.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud la gracia de Jesucristo y confiar en él sin convertir tu fe en un precio. Acude al Señor y único Salvador con verdad, también cuando tu confianza necesite crecer. No midas la dignidad de una persona enferma por el resultado que tú esperabas para ella. Aprende de Jesús a hablar con cuidado, a reconocer a la persona y a procurar su bien. La misericordia del Padre recibida por medio de su Hijo debe producir una vida de paz, gratitud y servicio, guiada por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

35 Mientras él aún hablaba, llegaron de casa del dirigente de la sinagoga y dijeron: «Tu hija ha muerto. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?».

La noticia de la muerte llega durante el encuentro

Mientras Jesús todavía habla con la mujer, llegan mensajeros de la casa de Jairo. La noticia lleva al padre desde la súplica por una hija agonizante a una situación en la que parece que ya no queda nada que pedir.

Explicación del versículo

«Mientras él aún hablaba» enlaza de manera precisa las dos historias. Jesús está terminando su palabra de paz a la mujer cuando llegan quienes vienen de casa del dirigente. La ayuda recibida por una persona coincide narrativamente con una noticia devastadora para otra. Marcos permite sentir la tensión sin atribuir a la mujer la culpa por lo que ha sucedido en la casa.

El anuncio es directo: «Tu hija ha muerto». El verbo griego ἀπέθανεν (*apethanen*) expresa la muerte, no solamente una nueva fase de debilidad. Jairo había dicho que su hijita agonizaba; ahora recibe una noticia distinta. Esa progresión es esencial para comprender el alcance de la intervención que Jesús realizará después.

Los mensajeros añaden: «¿Para qué sigues molestando al Maestro?». El verbo σκύλλεις (*skylleis*) expresa aquí causar molestia o incomodar. No están pidiendo una nueva ayuda, sino proponiendo que la solicitud termine. La noticia y su conclusión deben distinguirse: anuncian la muerte y, a partir de ella, consideran inútil continuar recurriendo a Jesús.

Lo llaman «Maestro», un título verdadero, pero su pregunta revela el límite que atribuyen a lo que todavía puede hacer. Marcos no explica si conocen todas sus obras anteriores ni describe sus intenciones como crueles. Presenta una conclusión humana ante la muerte. La respuesta de Jesús mostrará que esa conclusión no determina el alcance de su autoridad.

La palabra que seguirá a la noticia

Lucas 8:49–50 conserva el anuncio y la respuesta inmediata de Jesús. En Marcos, el Señor dirá a Jairo que no tema y que crea. La historia no niega la realidad de la pérdida para mantener una apariencia de esperanza; presenta a Cristo actuando cuando quienes traen la noticia consideran que ya no debe ser buscado.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir noticias que derrumban lo que esperabas y hacen difícil seguir orando. Preséntate delante de Cristo con ese dolor, sin fingir que no existe. Este relato te llama a escuchar quién es el Señor y qué puede hacer, en lugar de convertir tu percepción del límite en la medida de su persona. Su autoridad sobre la muerte fundamenta una esperanza que llegará a su plenitud en la resurrección, sin prometer que cada duelo presente tendrá inmediatamente el mismo desenlace que la casa de Jairo.

---

36 Jesús, sin hacer caso de lo que se decía, le dijo al dirigente de la sinagoga: «No temas; solo cree».

La palabra de Jesús sostiene la fe de Jairo

Frente a la noticia de la muerte y al consejo de no insistir, Jesús se dirige personalmente al padre. Lo llama a seguir confiando en él cuando la situación parece haber cerrado toda posibilidad.

Explicación del versículo

«Jesús, sin hacer caso de lo que se decía» no presenta a un Maestro que permanece desinformado sobre la muerte de la niña. La noticia acaba de ser pronunciada en su presencia. Él no acepta que la conclusión de los mensajeros determine lo que hará: no detiene el camino porque ellos consideren inútil continuar pidiendo su ayuda.

Su palabra se dirige «al dirigente de la sinagoga», el padre que ha venido a buscarlo. No habla de Jairo como un asunto distante ni comienza una discusión general con los mensajeros. En medio de la conmoción, vuelve a poner delante de él una palabra personal. La autoridad del Señor se expresa también en este cuidado por quien recibe la noticia.

«No temas» corresponde al griego Μὴ φοβοῦ (*Me phobou*). El mandato no niega la gravedad de lo ocurrido. Llama al padre a no quedar gobernado por el temor como si Jesús ya no pudiera actuar. El fundamento no es que Jairo tenga que demostrar una fortaleza excepcional, sino que el Señor está con él y continúa hablándole.

«Solo cree», μόνον πίστευε (*monon pisteue*), mantiene la atención en la confianza. Jairo ya se había acercado esperando ayuda; ahora es llamado a seguir dependiendo de Jesús más allá del punto que los mensajeros consideran definitivo. La fe se dirige a la persona del Señor. No consiste en negar que su hija haya muerto ni en generar mediante el pensamiento el poder que la levantará.

Una palabra concreta ante la muerte

Lucas 8:50 añade la afirmación de que será salva. En Marcos, la continuación mostrará a Jesús tomando a la niña de la mano y ordenándole levantarse. Esta palabra concreta a Jairo no es una fórmula por la que cualquier persona pueda garantizar que un ser querido volverá de inmediato a la vida si ella consigue creer con suficiente intensidad.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas una noticia dolorosa, permite que la palabra de Cristo acompañe tu miedo. Puedes llorar, pedir ayuda y confiar sin convertir tus emociones en una prueba que debas superar para merecer su cuidado. La gracia sostiene la fe; la fe no obliga al Salvador a cumplir tus planes. Descansa en el Señor que ha vencido la muerte por su resurrección y aprende a seguirlo aun cuando todavía no comprendas el

camino. Si acompañas a alguien en duelo, ofrece presencia y esperanza con compasión, sin hacer de su dolor una acusación contra su fe.

---

37 Y no permitió que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.

Jesús escoge a tres discípulos para acompañarlo

El Señor limita quiénes seguirán con él en la escena que viene. Pedro, Jacobo y Juan estarán presentes en un encuentro que revelará su autoridad sobre la muerte.

Explicación del versículo

Después de hablar a Jairo, Jesús «no permitió que nadie lo acompañara» salvo tres discípulos nombrados. La multitud había seguido el camino y lo había apretujado, pero no tendrá acceso al encuentro de la misma manera. La decisión procede de Jesús, que dirige el desarrollo de la visita a la casa.

El verbo griego συνακολουθῆσαι (*synakolouthesai*) expresa acompañar o seguir junto con alguien. En este contexto, la restricción concierne a quienes van con Jesús hacia la escena particular. No declara que todos los demás hayan dejado de ser sus discípulos ni que nunca puedan acercarse a él. El relato precisa una selección concreta dentro de su ministerio.

Los nombres son Pedro, Jacobo y Juan. Marcos aclara que Juan es hermano de Jacobo, conforme a la identificación que ya ha dado de ambos. No explica aquí por qué escoge a estos tres ni atribuye la elección a una superioridad moral que los haga merecedores del milagro. Ellos serán testigos de lo que Jesús hará, y esa cercanía forma parte de su aprendizaje.

La presencia de los padres no queda excluida por esta frase. En Marcos 5:40, Jesús tomará consigo al padre y a la madre de la niña, además de quienes lo acompañan. Leer las dos afirmaciones juntas permite distinguir la selección de los discípulos y el acceso de la familia al lugar donde está su hija.

Testigos de su gloria y de su sufrimiento

Los mismos tres acompañarán a Jesús en la transfiguración en Marcos 9:2 y estarán cerca de él en su angustia en Marcos 14:33–34. La relación entre esas escenas permite conocer al Señor tanto en su poder como en el camino de su entrega. La autoridad sobre la muerte no se separa del Salvador que dará su propia vida.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con humildad las responsabilidades y oportunidades que el Señor te concede, sin medir tu valor por ocupar el lugar más visible. Si has podido conocer de cerca una obra de su gracia, responde con fidelidad y gratitud. La cercanía exige seguir aprendiendo de Cristo y servir a otros. Su elección de estos testigos dirige la atención hacia lo que él va a hacer, y tu servicio también debe mantenerlo a él en el centro.

---

38 Llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, y él vio el alboroto y a los que lloraban y daban grandes lamentos.

Jesús llega a una casa llena de duelo

El Señor encuentra llanto y grandes lamentos al llegar a la casa de Jairo. La escena confirma el peso de la noticia recibida y prepara su palabra ante la muerte de la niña.

Explicación del versículo

«Llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga» completa el camino iniciado después de la súplica del padre. La historia ha pasado por el encuentro con la mujer y por la llegada de los mensajeros, pero Jesús

no ha abandonado a Jairo. Entra ahora en el lugar donde la pérdida se está viviendo de manera pública y dolorosa.

Marcos dice que Jesús «vio el alboroto». El término griego θόρυβον (*thorybon*) describe ruido, agitación o confusión. La escena se hace presente primero por lo que el Señor encuentra al llegar. No se trata de un silencio tranquilo en el que los habitantes siguen esperando una visita de sanidad; la casa está marcada por las reacciones a la muerte.

La descripción añade «a los que lloraban y daban grandes lamentos». Los verbos distinguen el llanto y los clamores intensos. Marcos no enumera quiénes son todos ni declara que cada expresión sea fingida. Mateo 9:23 menciona también flautistas, pero esa información no permite atribuir a todos los presentes una motivación idéntica.

El detalle de los lamentos da profundidad a la acción que sigue. Jesús hablará a personas convencidas de la muerte de la niña. Su palabra acerca del sueño y su orden de levantarse no se presentan frente a una preocupación imaginaria. El relato mostrará su autoridad precisamente donde otros perciben que la vida ha terminado.

La esperanza de Cristo no desprecia el dolor

Lucas 8:52–53 también conserva el llanto y la certeza de los presentes acerca de la muerte. En otro encuentro, Juan 11:33–35 mostrará a Jesús conmovido y llorando ante la muerte de Lázaro. Su poder para dar vida no exige presentar todo llanto como incredulidad ni tratar el duelo con desprecio.

Aplicación editorial

Cuando tú acompañes una pérdida, entra con respeto en el dolor de quienes la viven. La esperanza en Jesucristo permite hablar de resurrección sin negar las lágrimas. Escucha, ofrece presencia y evita exigir una apariencia de serenidad para reconocer la fe de alguien. Nuestro Salvador conoce el sufrimiento humano, y su misericordia debe formar tu manera de consolar. La palabra de esperanza se sirve con amor y paciencia.

---

39 Entró y les dijo: «¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no ha muerto, sino que duerme».

La muerte de la niña ante la autoridad de Jesús

Jesús declara que la niña duerme y se dispone a levantarla. Su palabra no reduce la muerte a un error de los presentes; anuncia, mediante la imagen del sueño, que ella no quedará bajo su dominio.

Explicación del versículo

Jesús entra y pregunta: «¿Por qué hacen alboroto y lloran?». La pregunta se dirige al ambiente de duelo que acaba de describirse. No formula una prohibición universal de llorar ante una pérdida. Dentro de esta casa, prepara una intervención concreta cuya posibilidad los presentes no reconocen.

La afirmación «La niña no ha muerto, sino que duerme» debe leerse junto con el anuncio del versículo 35 y con el desenlace. Marcos ha presentado la muerte como el hecho comunicado desde la casa, y Lucas 8:53 precisa que los presentes sabían que había muerto. El episodio no encuentra su sentido en afirmar que todos confundieron un sueño corriente con la muerte.

El verbo griego καθεύδει (*katheudei*) significa «duerme». En la palabra de Jesús, esa imagen expresa cómo la muerte de la niña queda ante su poder: él la llamará a levantarse. El lenguaje del sueño hace visible que su estado no será definitivo. La autoridad del Señor permite hablar de un despertar que los demás no tienen capacidad de producir.

La relación con Juan 11:11–14 ayuda a comprenderlo. Jesús dice que Lázaro se ha dormido, y el evangelista aclara que habla de su muerte; después Jesús lo declara expresamente. Ese uso no convierte la muerte en

una apariencia ni proporciona por sí solo una descripción completa del estado de los muertos. Dirige la atención hacia aquel que puede darles vida.

El Señor que tiene la última palabra

Los presentes responderán con burla, pero Jesús tomará a la niña de la mano y le hablará. La afirmación acerca del sueño queda unida a su acción, no a una teoría que el padre deba sostener contra los hechos. Juan 11:25–26 expresa el fundamento de la esperanza: Jesucristo es la resurrección y la vida, y quien cree en él vivirá aunque muera.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Cristo sin tener que llamar irreal a una pérdida. La esperanza cristiana reconoce la muerte y descansa en el Salvador que la ha vencido. Lleva delante de él tu duelo y recibe con fe su promesa de vida. No necesitas forzar un desenlace inmediato como el de esta casa para que su fidelidad sea verdadera. Nuestro Señor sostiene una esperanza que alcanza más allá de lo que hoy puedes ver.

---

40 Y se burlaban de él. Pero él hizo salir a todos, tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

Jesús entra con los padres y sus acompañantes

La burla de los presentes no detiene al Señor. Él limita quiénes entran al lugar de la niña y continúa con el padre, la madre y los discípulos que ha escogido.

Explicación del versículo

«Y se burlaban de él» responde a la declaración de que la niña duerme. El verbo griego κατεγέλων (*kategelon*) expresa una risa de menosprecio. Los presentes consideran absurda su palabra porque están convencidos de la muerte. Lucas 8:53 hace explícita esa convicción. Su reacción muestra que no están esperando un simple despertar de un sueño habitual.

Jesús hace salir a los presentes y toma consigo a los padres y a quienes lo acompañan. El «todos» de la salida debe comprenderse con la selección que la misma frase añade. No significa que la madre y el padre sean expulsados definitivamente de la escena; son nombrados como quienes entran con él al lugar donde está su hija.

El relato menciona ahora expresamente a la madre. Jairo había llevado la súplica hasta Jesús, pero la obra que el Señor realizará concierne también a ella. Marcos no narra todo lo que ha pensado o dicho durante la enfermedad. La incluye en el encuentro como madre de la niña, junto con el padre y los testigos escogidos.

La limitación de los presentes conduce a un espacio distinto del alboroto. No establece una técnica universal según la cual el poder de Jesús dependa de eliminar toda persona que dude. Su autoridad no nace del acuerdo emocional de la habitación. Él dirige la escena y se acerca a la niña para darle una orden que será eficaz.

La burla no determina la obra del Señor

Mateo 9:24–25 conserva también la burla, la salida de la multitud y el contacto de Jesús con la niña. El contraste se resuelve por lo que él hace, no por un debate en el que deba conseguir primero la aprobación de los presentes. La palabra que habían despreciado recibirá su confirmación en la vida restaurada.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la palabra de Cristo aunque otros la desprecien. Esa confianza debe dirigirte a él con humildad, sin convertirte en alguien que desprecia a las personas que todavía no comprenden. Aprende también a cuidar los momentos de vulnerabilidad de una familia. La compasión no necesita una multitud

que observe todo; puede expresarse mediante una presencia respetuosa, dispuesta a servir y a recibir la dirección del Señor.

---

41 La tomó de la mano y le dijo: «Talita cum», que traducido significa: «Niña, a ti te digo, levántate».

La mano y la palabra de Jesús llaman a la niña

Jesús toma a la niña de la mano y le ordena levantarse. Marcos conserva las palabras arameas y explica su sentido para que el lector atienda a la autoridad del Señor y al cuidado personal con que actúa.

Explicación del versículo

«La tomó de la mano» presenta un contacto concreto. Jairo había pedido que Jesús pusiera las manos sobre su hija cuando todavía agonizaba. Ahora el Señor se acerca a ella después de la noticia de su muerte. El gesto no es una representación desde lejos: entra donde está la niña, la toma y le habla.

Las palabras «Talita cum» corresponden a una expresión aramea que Marcos conserva dentro del relato griego. El evangelista no deja a sus lectores dependiendo de una fórmula incomprensible. Añade la explicación: «Niña, a ti te digo, levántate». La conservación de la expresión y su traducción unen la cercanía del encuentro con la claridad de lo que Jesús ordena.

El sustantivo de la explicación griega, κοράσιον (*korasion*), se refiere a la niña. El mandato ἔγειρε (*egeire*) significa «levántate». «A ti te digo» destaca que Jesús se dirige personalmente a ella. No invoca a otro maestro humano ni realiza una negociación con la muerte. Su palabra llama a la niña a una acción que ella realizará de inmediato.

La sencillez de la frase no reduce la grandeza de lo sucedido. El poder no depende de que el lector aprenda a reproducir una pronunciación especial. Marcos mismo explica el sentido de las palabras. La autoridad pertenece a Jesús, el que toma de la mano a la niña y le habla cuando los presentes solo habían podido llorar su muerte.

El despertar que su palabra había anunciado

La orden cumple lo preparado por la declaración acerca del sueño. Lucas 8:54–55 también presenta a Jesús tomando su mano y diciendo que se levante; añade que su espíritu volvió. La escena describe el regreso real a la vida. No es solamente una invitación simbólica para que la familia recupere el ánimo.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer en este encuentro la autoridad y la ternura del mismo Salvador. Su poder no lo vuelve indiferente a la persona, y su cercanía no disminuye su señorío. Escucha su palabra con fe, sin convertir las expresiones del relato en objetos de poder separados de él. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, que ha vencido la muerte. Deja que esa esperanza forme tu manera de acompañar a quienes sufren: con respeto, cuidado concreto y confianza en la gracia de Dios.

---

42 Enseguida la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al instante quedaron sobrecogidos de un gran asombro.

La niña se levanta y camina

La respuesta a la palabra de Jesús es inmediata. La niña vuelve a la vida y camina, mientras los presentes quedan sobrecogidos por lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

«Enseguida la niña se levantó» sigue directamente al mandato «levántate». Marcos relaciona la palabra de Jesús con su cumplimiento, sin narrar una recuperación incierta o una larga espera. El verbo griego

ἀνέστη (*aneste*) describe que se pone en pie. Dentro de esta escena, esa acción hace visible que la muerte no ha podido retenerla ante la autoridad del Señor.

La niña «comenzó a caminar». El detalle confirma una vida restaurada que se manifiesta corporalmente. No se limita a que los padres interpreten de otra manera lo sucedido o encuentren consuelo interior. La misma persona que estaba tendida y había sido declarada muerta se levanta y se mueve delante de quienes han entrado con Jesús.

La explicación «pues tenía doce años» sitúa la edad de la niña y permite comprender su caminar. También completa una relación entre las dos historias del capítulo: la mujer había padecido durante doce años y la niña tenía doce años de vida. La coincidencia ayuda a mantener unidas sus necesidades y la misericordia recibida, sin convertir el número en una cronología secreta.

La reacción es «un gran asombro». La construcción griega ἐκστάσει μεγάλῃ (*ekstasei megale*) expresa quedar fuera de la reacción habitual por lo extraordinario del hecho. Aquí no designa una técnica espiritual ni un estado que los lectores deban producir. Los presentes están sobrecogidos porque han visto la eficacia de la palabra de Jesús ante la muerte.

Una señal de vida que dirige hacia la resurrección

El regreso de la niña a su vida cotidiana no debe confundirse sin más con la condición definitiva del Cristo resucitado. Romanos 6:9 afirma que Jesús, resucitado, ya no muere. 1 Corintios 15:20–23 lo presenta como primicia de los que han muerto y fundamento de la resurrección de quienes le pertenecen. Este milagro revela su autoridad y orienta la esperanza hacia la victoria plena del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por la vida que Cristo concede y confiar en su promesa de resurrección. No necesitas medir su fidelidad por obtener ahora el mismo milagro en cada pérdida. El Señor que levantó a la niña es quien murió y resucitó para salvar por gracia a quienes creen en él. Permite que el asombro se convierta en fe, adoración y servicio. Esa esperanza también te llama a cuidar la vida presente con gratitud y compasión.

---

43 Él les ordenó con insistencia que nadie se enterara de esto, y dijo que le dieran de comer.

Discreción y alimento para la niña restaurada

Jesús cierra el encuentro con dos instrucciones: guardar discreción acerca de lo ocurrido y atender la necesidad concreta de la niña. Su autoridad extraordinaria va acompañada por un cuidado sencillo de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Él les ordenó con insistencia» muestra que la petición de no difundir lo sucedido no es una observación casual. El verbo griego διεστείλατο (*diesteilato*), reforzado por la expresión de intensidad, presenta una instrucción firme. Los presentes no son llamados a convertir de inmediato la habitación en un lugar de exhibición pública.

La orden es que «nadie se enterara de esto». Marcos la registra sin explicar aquí todos sus motivos ni relatar cómo respondió cada testigo después. La dificultad de mantener reservada una obra tan extraordinaria no autoriza a borrar la instrucción. El Señor dirige también la manera en que sus obras deben ser tratadas y conocidas en cada situación.

Esta orden difiere del encargo al hombre liberado en Marcos 5:19–20, a quien Jesús había enviado a contar la misericordia recibida. El contraste pertenece al propio capítulo. No exige inventar una explicación única para todos los casos; muestra que seguir a Jesús incluye escuchar su instrucción concreta, en lugar de decidir por cuenta propia cómo aumentar su fama.

La segunda orden es que «le dieran de comer». La niña que se ha levantado vuelve a una vida humana real, con necesidades que pueden ser atendidas por quienes están con ella. Jesús no desprecia ese cuidado por considerarlo pequeño frente al milagro. La alimentación no se presenta como la causa que la ha levantado, sino como una atención posterior a la vida restaurada.

La grandeza del Señor incluye el cuidado cotidiano

Lucas 8:55–56 conserva tanto la orden de darle alimento como la indicación a sus padres de no contar lo sucedido. El cierre reúne poder, discreción y cuidado. La persona beneficiada sigue siendo el centro de la atención misericordiosa, por encima del deseo de producir un espectáculo.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a Cristo mediante actos sencillos de cuidado y una obediencia que no busca exhibirse. Después de un momento extraordinario, todavía hay personas que necesitan alimento, descanso y compañía. Atiéndelas con gratitud por la gracia recibida. Hablar del Señor también requiere escuchar su palabra y respetar a quienes han vivido una situación vulnerable. Que tu servicio muestre la misericordia de nuestro Salvador y dirija la atención hacia él, sin usar la necesidad ajena para engrandecerte.

Capítulo 6

Jesús en Nazaret

Mateo 13:53–58. Relato relacionado en Nazaret: Lucas 4:16–30.

---

[1] Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo seguían.

Jesús vuelve al lugar donde lo conocen

El Señor llega a su tierra acompañado por sus discípulos. El encuentro que sigue mostrará que conocer su entorno y su familia no equivale a recibir con fe su palabra.

Explicación del versículo

«Jesús salió de allí» continúa el movimiento del ministerio después de la restauración de la hija de Jairo. Marcos no precisa aquí cada etapa del recorrido ni el tiempo transcurrido. Lo que destaca es el destino: vuelve a la comunidad que reconoce su procedencia y conoce a los suyos.

La expresión griega τὴν πατρίδα αὐτοῦ (*ten patrida autou*), «su tierra», puede señalar el lugar de origen o el entorno al que alguien pertenece. En este relato se comprende como Nazaret. Marcos 1:9 ya ha identificado a Jesús como procedente de Nazaret de Galilea, y Lucas 4:16 la presenta como el lugar donde se había criado. La expresión no necesita convertirse en una afirmación sobre el lugar exacto de su nacimiento.

Sus discípulos «lo seguían». No aparece como un vecino que regresa apartado de su misión, sino como el Maestro al que acompañan quienes aprenden de él. Ellos también estarán presentes ante la reacción de la comunidad. Después de haber visto su autoridad sobre el mar, los espíritus y la muerte, presenciarán una respuesta de rechazo.

La cercanía del lugar hace significativo lo que sucederá. Los oyentes podrán mencionar su trabajo, su madre, sus hermanos y sus hermanas. Esos datos son parte de una vida humana real, pero se convertirán para ellos en motivo de tropiezo. El problema no es conocer a Jesús como alguien que ha vivido entre ellos; es usar ese conocimiento limitado para negar lo que su enseñanza y sus obras revelan.

Una cercanía que requiere una respuesta personal

Mateo 13:54–58 conserva también la enseñanza en su tierra y el rechazo relacionado con su familia conocida. Marcos introduce la escena desde el camino del discipulado: los que siguen a Jesús necesitan aprender que su verdad no depende de la aceptación de quienes lo han conocido desde antes.

Aplicación editorial

Tú puedes conocer desde hace años relatos acerca de Jesús y todavía necesitar escucharlo con fe. No dejes que la costumbre reduzca su palabra a algo que das por sabido. Acércate a nuestro Señor y Salvador dispuesto a recibir lo que da a conocer de sí mismo. Si otras personas lo rechazan, sigue examinando su enseñanza con humildad; la fidelidad de Cristo no queda determinada por el reconocimiento que reciba en un entorno particular.

---

2 Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos de los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿De dónde le vienen estas cosas? ¿Qué sabiduría es esta que se le ha dado? ¿Y estos milagros que se hacen por sus manos?

La sabiduría que sorprende a sus oyentes

La enseñanza de Jesús despierta asombro y preguntas. El desarrollo del relato mostrará que esa sorpresa no llega, por sí sola, a una aceptación confiada del Maestro.

Explicación del versículo

«Cuando llegó el sábado» sitúa la enseñanza en la reunión de la sinagoga. Jesús comienza a enseñar dentro de la vida de la comunidad, como ya había ocurrido en otros lugares del evangelio. Marcos no reproduce aquí un discurso completo. Concentra la atención en lo que los oyentes perciben y en la manera en que reaccionan.

Muchos «se asombraban». El verbo griego ἐξεπλήσσοντο (*exeplessonto*) expresa un impacto fuerte ante lo que escuchan. Su reacción no es indiferencia: reconocen que hay algo que no consiguen explicar desde la imagen que ya tienen de Jesús. Sin embargo, el asombro todavía no informa si están dispuestos a confiar en él.

La primera pregunta, «¿De dónde le vienen estas cosas?», coloca el problema en el origen de su enseñanza y de sus obras. La siguiente menciona «esta sabiduría» que se le ha dado. El sustantivo σοφία (*sophia*) señala una enseñanza que los impresiona, pero la forma de la pregunta no basta para afirmar que ya reconocen con fe al Padre que actúa por medio de su Hijo. Todavía están intentando encajar lo que oyen en lo que creen saber de él.

También preguntan por «estos milagros que se hacen por sus manos». El griego δυνάμεις (*dynameis*) designa obras de poder. La mención de sus manos relaciona las obras con Jesús, sin explicar que cada oyente haya presenciado personalmente todos los milagros anteriores. El versículo tampoco describe aquí una nueva serie de señales ante la sinagoga; recoge sus preguntas acerca del poder asociado a él.

La enumeración de su familia y su oficio en el versículo siguiente explicará el rumbo de esas preguntas. El conocimiento de su vida cotidiana se convierte en una barrera para recibir la revelación que tienen delante. La enseñanza no está siendo examinada solamente por su verdad, sino limitada por lo que esperan de alguien tan conocido.

Del asombro a la fe

Mateo 13:54–57 conserva la misma relación entre sabiduría, milagros y tropiezo. El asombro puede abrir una pregunta sincera, pero también quedar detenido en la resistencia. El evangelio llama a reconocer a Jesucristo y a recibir su palabra, no únicamente a admirar que diga o haga cosas extraordinarias.

Aplicación editorial

Cuando tú escuches la enseñanza de Jesús, permite que examine tus ideas previas. Preguntar puede formar parte de aprender, siempre que estés dispuesto a recibir la respuesta. Busca al Señor con humildad y no midas su verdad por el prestigio que tu entorno le concede. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que el conocimiento de Cristo produzca confianza, obediencia y gratitud.

---

[3] ¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de Josés, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanas?». Y tropezaban por causa de él.

La familiaridad que se convierte en tropiezo

Los vecinos mencionan el oficio y la familia de Jesús, pero usan ese conocimiento para resistirse a recibirlo. El problema no está en su vida humana entre ellos, sino en la conclusión que sacan a partir de ella.

Explicación del versículo

«¿No es este el carpintero?» identifica a Jesús mediante un trabajo conocido. El griego τέκτων (*tekton*) designa a un artesano, aquí expresado como carpintero. Marcos no describe su taller ni enumera objetos fabricados por él. Sí conserva una memoria de trabajo humano real. Ese oficio no desacredita su enseñanza ni disminuye la dignidad de quienes viven de un trabajo manual.

Lo llaman «el hijo de María». La frase identifica a su madre, sin explicar por qué los oyentes la mencionan de esa manera. No basta para afirmar que José ya hubiera muerto o que estén formulando una acusación explícita acerca de su nacimiento. Mateo 13:55 pregunta por el hijo del carpintero y nombra también a María; cada relato conserva sus propios términos.

La enumeración de Jacobo, Josés, Judas y Simón, junto con sus hermanas, refuerza el carácter familiar de su conocimiento. Los términos griegos ἀδελφός (*adelphos*) y ἀδελφαί (*adelphai*) presentan aquí hermanos y hermanas dentro de ese entorno doméstico. No se está hablando simplemente de discípulos como hermanos en la fe. Marcos 3:31–35 ya ha distinguido a su familia que lo busca de la relación espiritual de quienes hacen la voluntad de Dios.

La pregunta «¿No están aquí con nosotros sus hermanas?» subraya la cercanía de los suyos. Los vecinos parecen considerar que esa vida conocida debería permitirles fijar los límites de lo que Jesús puede ser y hacer. La sabiduría y los milagros los sorprenden, pero no los llevan a revisar con humildad esa expectativa.

El desenlace es que «tropezaban por causa de él». El verbo ἐσκανδαλίζοντο (*eskandalizonto*) describe un tropiezo que, en este contexto, se manifiesta como rechazo. No se trata de una mera dificultad intelectual que estén intentando aclarar. La familiaridad se ha vuelto motivo de resistencia ante la autoridad que su enseñanza revela.

Su humanidad no agota su identidad

Juan 1:14 confiesa que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La humanidad real de Jesús no es un obstáculo que deba negarse para reconocer su gloria. El error de los vecinos consiste en tratar lo que conocen de su vida como si fuera todo lo que puede decirse de él. Nuestro Salvador es verdaderamente humano y es el Hijo del Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir a Cristo con una fe que reconoce su cercanía sin reducir su señorío. No desprecies su palabra porque venga acompañada de una vida sencilla y un trabajo conocido. Examina también si tu trato con otras personas queda limitado por su procedencia o su oficio. La gracia te llama a la humildad: escucha la verdad, honra la dignidad de quienes trabajan y permite que Jesucristo corrija las medidas con las que juzgas.

[4] Jesús les decía: «Un profeta recibe honra en todas partes, excepto en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa».

El profeta sin honra entre los suyos

Jesús interpreta el rechazo mediante una afirmación proverbial. Quienes más conocen su entorno pueden resistirse a honrarlo como enviado de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta no niega los datos de su familia ni discute el valor de su oficio. Jesús dirige la atención hacia la falta de honra: «Un profeta recibe honra en todas partes, excepto en su propia tierra». El término griego ἄτιμος (*atimos*) significa sin honra o despreciado. La cuestión es cómo responden a quien les comunica la palabra de Dios.

La formulación tiene carácter proverbial. Destaca el contraste entre la recepción que un profeta puede encontrar y el rechazo entre quienes lo consideran demasiado familiar. No establece que cada profeta sea siempre aceptado en todos los demás lugares. El propio evangelio narrará la muerte de Juan el Bautista; la oposición a un enviado de Dios no se limita geográficamente a su tierra.

Marcos conserva una progresión de cercanía: «su propia tierra», «sus parientes» y «su casa». La palabra συγγενεῦσιν (*syngeneusin*) señala a los familiares o parientes. La frase muestra cómo la resistencia puede alcanzar los círculos más próximos. No obliga a declarar que cada familiar, sin excepción y para siempre, haya respondido de la misma manera.

Al usar la figura del profeta, Jesús sitúa su enseñanza dentro de la experiencia de los enviados de Dios que encuentran rechazo. Eso no agota su identidad. Marcos 1:11 ya ha presentado la voz del Padre que lo reconoce como su Hijo amado. La falta de honra de los vecinos no cambia quién es ni invalida la verdad de su misión.

El rechazo no es la medida de la verdad

Mateo 13:57 y Lucas 4:24 conservan la afirmación acerca del profeta en su tierra. La frase explica la respuesta a Jesús; no permite acreditar cualquier mensaje únicamente porque haya sido rechazado. La verdad se reconoce por su fidelidad a Dios, y el centro de esta escena es el Señor cuya palabra y autoridad se han manifestado.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir a Jesucristo aunque las personas cercanas no comprendan tu fe. Procura hacerlo con humildad, verdad y amor, sin convertir la oposición en un motivo de orgullo. También examina si tú mismo dejas de escuchar una verdad porque conoces demasiado al que la expresa. Honrar al Señor implica permitir que su palabra corrija tu familiaridad y tus expectativas. Su gracia sostiene una fidelidad que no depende del aplauso de los demás.

---

[5] No pudo hacer allí ningún milagro, salvo sanar a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos.

La incredulidad y las obras de poder en su tierra

Marcos conserva una afirmación fuerte acerca de lo que no ocurrió en aquel lugar y añade las sanidades que sí realizó Jesús. Ambas partes deben leerse dentro de una escena marcada por el rechazo.

Explicación del versículo

«No pudo hacer allí ningún milagro» traduce la expresión griega οὐκ ἐδύνατο (*ouk edynato*), «no podía». No conviene borrar su fuerza sustituyéndola sin explicación por otra afirmación. Marcos describe una

limitación real de las obras realizadas en aquella situación. El adverbio «allí» vincula la frase con la comunidad que acaba de tropezar por causa de Jesús.

El versículo siguiente identifica la incredulidad de los habitantes como el rasgo decisivo de la escena. Mateo 13:58 expresa la relación diciendo que no hizo allí muchos milagros por esa incredulidad. Leídos juntos, los relatos presentan el rechazo de Jesús y la ausencia de una amplia manifestación de sus obras. No ofrecen una explicación de que la cantidad de confianza humana sea una energía necesaria para activar su divinidad.

La excepción es importante: «salvo sanar a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos». Jesús sí obra a favor de personas concretas. La afirmación inicial, por tanto, no debe convertirse en un absoluto que niegue toda acción sanadora en Nazaret. Tampoco hay motivo para tratar esas sanidades como si carecieran de valor porque fueran pocas. La misericordia alcanza a enfermos reales dentro de una respuesta comunitaria dominada por la resistencia.

El conjunto del evangelio impide concluir que el rechazo humano vuelva a Jesús impotente en todo sentido. En Marcos 4:39–40, calma la tempestad y después corrige la falta de fe de los discípulos. En Marcos 5:40–42, la burla de los presentes tampoco determina su autoridad sobre la muerte. La situación de Nazaret debe recibir su peso propio sin anular esas manifestaciones del mismo Señor.

Las señales pertenecen a su misión

Los milagros de Jesús no son un espectáculo que una comunidad pueda exigir para aceptar su palabra. Marcos 8:11–13 mostrará también su respuesta a quienes piden una señal para ponerlo a prueba. Su poder se ejerce conforme a su misión y a su autoridad, no como una fuerza disponible para satisfacer cualquier condición impuesta por los oyentes.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a recibir a Cristo con fe, sin colocarte como juez que le exige pruebas a su medida. Al mismo tiempo, no uses este versículo para acusar de incredulidad a toda persona que continúa enferma. El relato explica una situación concreta de rechazo; no te entrega un diagnóstico sobre cada sufrimiento. Confía en nuestro Salvador, agradece su misericordia y permite que su palabra forme tu obediencia por la gracia que recibes.

---

[6] Y se asombraba de su incredulidad. Luego recorría las aldeas de alrededor enseñando.

El asombro ante la incredulidad y la enseñanza que continúa

El rechazo de su tierra provoca el asombro de Jesús, pero no detiene su misión. El relato pasa de aquella comunidad a las aldeas cercanas, donde sigue enseñando.

Explicación del versículo

«Y se asombraba de su incredulidad» cierra la escena de Nazaret. La palabra griega ἀπιστίαν (*apistian*) señala la falta de fe. En este contexto no se reduce a una pregunta sincera ni a la necesidad de comprender mejor. Los oyentes han usado su familiaridad con Jesús como motivo de tropiezo y no han recibido su autoridad.

Hay un contraste con el comienzo del encuentro. Los vecinos se asombraban de la sabiduría y las obras asociadas a Jesús; ahora él se asombra de su incredulidad. Las mismas palabras y obras que deberían conducirlos a considerar quién es encuentran resistencia. El relato presenta la gravedad de esa respuesta, precisamente entre quienes conocían su vida de cerca.

El asombro de Jesús es una reacción real dentro de su ministerio humano. No hace falta convertirlo en una negación de su divinidad ni reducirlo a una representación sin sentimiento. El Hijo vive de verdad el encuentro con las personas. Marcos no analiza aquí todos los aspectos de su conocimiento; muestra cómo la incredulidad de la comunidad se manifiesta ante él.

La segunda parte abre un nuevo movimiento: «Luego recorría las aldeas de alrededor enseñando». El verbo griego περιῆγεν (*periegen*) presenta ese recorrido, y el participio final destaca la enseñanza como actividad. La misión no queda encerrada en la reacción de Nazaret. Jesús continúa comunicando la palabra, y enseguida enviará a los Doce a proclamar el arrepentimiento.

De su propia enseñanza al envío de los discípulos

Marcos 6:7–13 desarrollará ese envío. Los discípulos han presenciado tanto el poder como el rechazo que acompañan al Maestro. Su misión procederá de su autoridad, sin que la recepción favorable en cada lugar quede garantizada. Por eso recibirán también instrucciones acerca de quienes no los escuchen.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio el rechazo sin concluir que toda fidelidad ha sido inútil. Escucha a Cristo, examina tu propia disposición a creer y continúa sirviendo donde puedas comunicar su verdad con amor. La perseverancia no consiste en endurecerte contra las personas, sino en mantenerte dependiente del Señor. Su gracia te llama a recibir su palabra y a compartirla con paciencia, confiando en la obra del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

Misión de los doce discípulos

Mateo 10:5–15; Lucas 9:1–6.

---

7 Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros.

Los Doce son enviados con autoridad recibida

Jesús extiende la misión por medio de sus discípulos. Los llama, los envía en parejas y les concede autoridad: su servicio comienza y permanece bajo la iniciativa del Señor.

Explicación del versículo

La acción sigue al recorrido de Jesús por las aldeas. Él «llamó a los Doce», reuniendo a quienes había designado para estar con él y ser enviados a predicar en Marcos 3:14–15. El envío desarrolla aquella vocación. Los discípulos no sustituyen al Maestro ni organizan una misión independiente de su palabra.

«Comenzó a enviarlos» expresa el paso de acompañarlo a actuar como enviados. El verbo griego ἀποστέλλειν (*apostellein*) señala que van por encargo de otro. La autoridad del mensaje y de las obras se comprende desde esa relación. Su tarea no nace de la confianza en capacidades personales que hubieran adquirido por su cuenta.

Jesús los envía «de dos en dos», δύο δύο (*dyo dyo*). La forma del envío dispone una misión compartida, en lugar de presentar a cada discípulo como una figura aislada. El texto no enumera aquí todas las razones de la elección de parejas. Sí muestra que la compañía forma parte concreta de la manera en que el Señor los manda.

Les da «autoridad sobre los espíritus impuros». La palabra ἐξουσίαν (*exousian*) indica autoridad concedida, no un poder espiritual propio que les permita actuar como señores sobre los demás. Hasta ahora Marcos ha mostrado a Jesús mandando a los espíritus; ahora él permite que sus enviados actúen bajo su autoridad. La condición de esos espíritus no queda fuera del alcance de su señorío cuando la misión se realiza por medio de los discípulos.

El encargo corresponde a los Doce en esta etapa del relato. Su autoridad no convierte automáticamente cada pretensión posterior de un poder espiritual en una autorización de Cristo. El criterio narrativo sigue siendo el Señor que llama, da instrucciones y recibe después a los enviados cuando regresan.

Una misión que vuelve a su Señor

Lucas 9:1–2 une también la autoridad recibida con la proclamación del reino y la sanidad. En Marcos 6:30, los enviados volverán a Jesús para contar lo hecho y enseñado. El comienzo y el regreso mantienen su servicio unido al Maestro.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a Cristo reconociendo que la iniciativa y la autoridad le pertenecen. Escucha su palabra, trabaja con otros y permanece dispuesto a rendir cuentas con humildad. La gracia no te convierte en alguien autosuficiente, sino en un discípulo que depende de su Señor. Que tu servicio dirija a las personas hacia Jesucristo, nuestro único Salvador, y procure su bien bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

[8] Les mandó que no llevaran nada para el camino, excepto un bastón: ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinturón;

Un envío con recursos limitados

Jesús manda a los Doce salir sin provisiones acumuladas para el camino. La instrucción forma parte de una misión concreta en la que dependerán de su Señor y de la hospitalidad de quienes los reciban.

Explicación del versículo

La orden no es una sugerencia sobre cómo viajar con mayor comodidad. «Les mandó» sitúa las decisiones acerca del equipaje bajo la autoridad de Jesús. Los discípulos que han recibido poder también deben recibir instrucciones. Su dependencia del Maestro se expresa tanto en lo que anuncian como en la manera de emprender la misión.

Marcos conserva una excepción expresa: «excepto un bastón». El griego ῥάβδον μόνον (*rhabdon monon*) permite ese objeto para el camino. La frase siguiente excluye pan, bolsa y dinero en el cinturón. «Nada» se entiende con las precisiones que el propio texto añade; no significa que deban salir literalmente sin ropa ni todo elemento de viaje, pues el versículo 9 también menciona sandalias.

El pan representa una provisión de alimento; la bolsa, πήραν (*peran*), permite llevar efectos para el camino; y el cobre, χαλκόν (*chalkon*), se refiere aquí al dinero. La enumeración concreta hace visible la limitación de recursos. La instrucción sobre permanecer en una casa mostrará que la hospitalidad recibida será parte de esa experiencia.

Al comparar los relatos hay un detalle que debe conservarse con cuidado. Marcos permite un bastón. Mateo 10:9–10 habla de no procurarse el equipamiento que enumera, y Lucas 9:3 incluye el bastón entre lo que no deben llevar. Los verbos y las formulaciones no son idénticos. No corresponde borrar el permiso de Marcos ni afirmar como hecho una distinción entre bastones nuevos y usados que los relatos no explican. La orientación común es una misión sin acumulación de recursos y dependiente del encargo de Jesús.

Una instrucción dentro de una situación concreta

Lucas 22:35–36 recordará aquel envío y registrará después instrucciones distintas acerca de bolsa y alforja. Esa relación impide convertir cada detalle de este equipaje en una prohibición universal de preparar recursos para todo servicio cristiano. Lo permanente es la dependencia del Señor y la fidelidad al encargo que da.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tu confianza para servir descansa en Cristo o solamente en los recursos que controlas. Recibe con humildad la ayuda de otros y aprende a usar lo necesario sin convertir la acumulación en tu seguridad. La sencillez no compra la gracia ni vuelve innecesaria toda preparación;

expresa una disposición a obedecer al Salvador. Que tus recursos estén al servicio de su palabra y del bien de las personas.

---

9 que calzaran sandalias, pero que no se pusieran dos túnicas.

Sandalias y una sola túnica para el camino

Jesús precisa la sencillez del equipamiento de los enviados. La misión se emprende con lo necesario para caminar, sin añadir una segunda túnica como parte de su preparación.

Explicación del versículo

La frase continúa la instrucción anterior. Marcos no describe a los discípulos saliendo sin ningún elemento material: les permite un bastón y manda que vayan calzados con sandalias. La excepción forma parte del texto y ayuda a comprender que la sencillez se concreta en una disposición de viaje, no en una negación de toda necesidad corporal.

La expresión griega ὑποδεδεμένους σανδάλια (*hypodedemenous sandalia*) presenta a los enviados calzados. Las sandalias pertenecen al movimiento por el camino. No reciben aquí un significado secreto ni son convertidas en un símbolo de superioridad espiritual. El mandato se refiere al modo concreto en que los Doce deben emprender aquel envío.

La segunda parte dice que «no se pusieran dos túnicas». El sustantivo χιτῶνας (*chitonas*) designa túnicas o prendas de vestir. La limitación retoma la ausencia de provisiones acumuladas del versículo 8. El texto no desprecia la ropa como si la desnudez fuese una virtud, ni mide la santidad personal por el número de prendas que alguien posea en cualquier circunstancia.

Las dos indicaciones se comprenden juntas: pueden ir calzados, pero deben aceptar una preparación limitada. Al llegar a una casa, permanecerán allí hasta salir del lugar. Esa relación con la hospitalidad explica el marco de dependencia que Jesús les enseña, sin convertir la falta de recursos en un poder que produzca por sí mismo el fruto de la misión.

La forma del envío y la dependencia del Señor

Mateo 10:9–10 y Lucas 9:3 también limitan el equipaje de los enviados, con formulaciones propias. La lectura debe conservar lo que Marcos permite y lo que restringe. La enseñanza común dirige la confianza hacia el que los envía y hacia la provisión recibida durante el servicio.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir entre usar lo necesario y buscar seguridad en disponer de todo por adelantado. Somete tus decisiones a la palabra de Cristo y mantén tus recursos al servicio de su misión. La sencillez tiene valor cuando expresa dependencia y disponibilidad, no cuando se vuelve un motivo para compararte con otros. Nuestro Salvador concede su gracia gratuitamente; responde con gratitud, generosidad y una confianza que también sabe recibir ayuda.

---

10 Les decía: «Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que se vayan de ese lugar.

La permanencia en la casa que los recibe

Los enviados deben aceptar la hospitalidad con estabilidad. La casa que les abre sus puertas será el lugar desde el que desarrollen su servicio hasta partir de aquella localidad.

Explicación del versículo

«Cuando entren en una casa» introduce una situación esperada durante el viaje. Los discípulos han salido sin pan, bolsa ni dinero para el camino. La acogida de otras personas forma parte del modo en que el Señor

dispone esta misión. Ellos tendrán que recibir ayuda, y quienes los hospeden participarán de manera concreta en su servicio.

El mandato es «quédense allí». El verbo griego μένετε (*menete*) significa permanecer. La instrucción da estabilidad a la relación con la casa que los recibe. No presenta una búsqueda continua de un alojamiento cada vez mejor ni una carrera por conseguir la posición más ventajosa dentro de la comunidad.

La duración se precisa con «hasta que se vayan de ese lugar». No se ordena establecer una residencia permanente ni abandonar el carácter itinerante del envío. Deben permanecer durante esa etapa del servicio y después continuar su camino. La casa funciona como base de hospitalidad dentro de una misión que sigue dependiendo de Jesús.

La hospitalidad sostiene una tarea que tiene su contenido en la palabra de Jesús. En el versículo 12, los enviados llamarán al arrepentimiento; la casa que los recibe ayuda a que puedan realizar ese servicio. La relación reúne el apoyo material y el anuncio, sin convertir al discípulo en alguien autosuficiente. La sencillez del equipaje va acompañada por una manera agradecida de tratar a quienes lo hospedan.

Hospitalidad que sostiene el anuncio

Mateo 10:11–13 desarrolla también la entrada en una casa y la permanencia hasta salir del lugar. Lucas 9:4 conserva la misma estabilidad. La misión incluye una relación entre quienes anuncian y quienes reciben, de manera que el servicio no queda reducido a una actuación pública sin vínculos personales.

Aplicación editorial

Cuando tú recibas ayuda para servir, agradécela y trata con respeto a quienes la ofrecen. La confianza en Cristo también se expresa en una relación sencilla y fiel con las personas que te sostienen. Si puedes hospedar o apoyar a alguien que sirve al Señor, hazlo con generosidad y buen juicio. Ni dar ni recibir compran la salvación: son respuestas de amor que nacen de la gracia de Jesucristo y procuran el bien de otros.

---

[11] Si algún lugar no los recibe ni los escucha, al salir de allí sacúdanse el polvo que tienen debajo de
los pies, como testimonio ante ellos».

El testimonio ante quienes no reciben el mensaje

Jesús prepara a sus enviados para el rechazo. Deben partir sin imponer su presencia, pero la negativa a recibir y escuchar la palabra no queda presentada como algo sin consecuencias.

Explicación del versículo

La condición reúne dos aspectos: un lugar que no los recibe y personas que no los escuchan. El envío no garantiza una acogida favorable en cada comunidad. Los discípulos acaban de acompañar a Jesús en una escena de incredulidad, y ahora reciben instrucciones para una respuesta semejante durante su misión.

«Al salir de allí» supone que continuarán el camino. El mandato no consiste en permanecer indefinidamente hasta obtener una aceptación forzada. Han sido enviados a anunciar, y también deben reconocer cuándo una comunidad rehúsa la palabra que llevan. Su responsabilidad se mantiene unida al encargo del Señor, no al dominio sobre la decisión de otros.

El gesto ordenado es sacudirse el polvo que tienen debajo de los pies. El verbo griego ἐκτινάξατε (*ektinaxate*) expresa sacudir, y la referencia al polvo hace visible la separación al partir. No se trata de un mecanismo que produzca por sí mismo una calamidad. Es una acción de testimonio que señala la gravedad de la respuesta recibida.

La finalidad se precisa con εἰς μαρτύριον αὐτοῖς (*eis martyrion autois*), «como testimonio ante ellos». El gesto deja constancia de que han rechazado a los enviados y su mensaje. La advertencia tiene un carácter

serio: el evangelio no es una información indiferente acerca de la cual nadie tenga responsabilidad. El juicio pertenece a Dios; los discípulos continúan anunciando conforme a la instrucción de Jesús.

El gesto dentro del anuncio del evangelio

Mateo 10:14–15 vincula la salida y el polvo con la responsabilidad ante el juicio. En Hechos 13:50–52, Pablo y Bernabé realizan un gesto semejante después de ser expulsados y siguen hacia Iconio. La misión continúa, sin que el rechazo de un lugar tenga la última palabra sobre el anuncio.

Aplicación editorial

Tú puedes comunicar la verdad de Cristo con claridad y respetar la responsabilidad de quienes escuchan. No necesitas forzar una respuesta ni convertir el rechazo en venganza personal. Examina también cómo recibes la palabra del Señor: escúchala con humildad y responde a su gracia con fe. Si un servicio encuentra oposición, busca su dirección para continuar con fidelidad y amor, dejando el juicio en manos de Dios.

---

12 Ellos salieron y proclamaron que la gente se arrepintiera.

Los enviados proclaman el arrepentimiento

La misión comienza con un llamado a responder a Dios. Los discípulos anuncian lo que corresponde al mensaje de Jesús, en lugar de presentar un proyecto independiente del Maestro.

Explicación del versículo

«Ellos salieron» muestra que las instrucciones se convierten en obediencia. Los Doce no permanecen solamente oyendo cómo debería ser la misión: emprenden el camino como enviados. Lo que hacen después debe comprenderse desde la autoridad que Jesús les ha dado y desde la palabra que han recibido de él.

El verbo griego ἐκήρυξαν (*ekeryxan*) significa proclamaron o anunciaron públicamente. La misión incluye una comunicación que pide ser escuchada. Los actos de liberación y sanidad del versículo siguiente no sustituyen el mensaje; lo acompañan dentro del encargo del Señor. Marcos mantiene unidas la palabra anunciada y la ayuda concreta a las personas.

El contenido se resume en que «la gente se arrepintiera». El verbo μετανοῶσιν (*metanoosin*) expresa ese llamado a una respuesta nueva ante Dios. En el contexto del evangelio, el arrepentimiento no se reduce a lamentar consecuencias o a cambiar una opinión sin transformación de vida. Implica reconocer el pecado y volverse a Dios, recibiendo con fe su anuncio.

La relación con Jesús es explícita al recordar Marcos 1:14–15: él proclama que el reino se ha acercado y llama a arrepentirse y creer en el evangelio. Los Doce participan de esa misión. No han sido enviados a atraer adhesión hacia sus propias personas ni a ofrecer únicamente alivio sin un llamado a escuchar al Señor.

Arrepentimiento y fe en el Salvador

Hechos 20:20–21 reúne el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. Esa relación ayuda a entender el llamado cristiano: volverse a Dios no compra la salvación mediante una reparación suficiente. La respuesta se dirige al Salvador que concede gracia, y la obediencia comienza a manifestarse como fruto de esa confianza.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar este anuncio como una llamada personal. Reconoce delante de Dios lo que necesita cambiar, confía en Jesucristo como tu único Salvador y responde a su palabra. La gracia no te deja encerrado en la culpa ni convierte el arrepentimiento en una forma de castigarte para ganar aceptación. Te

llama a volver al Padre por medio del Hijo y a caminar bajo la guía del Espíritu Santo, con una vida que muestre verdad, humildad y amor.

---

13 Expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Liberación y sanidad bajo la autoridad de Jesús

La misión de los Doce alcanza necesidades concretas mediante la autoridad que han recibido. La proclamación del arrepentimiento va acompañada por la expulsión de demonios y el cuidado de los enfermos.

Explicación del versículo

Marcos describe una actividad desarrollada durante el envío: «Expulsaban muchos demonios». El resultado se relaciona con el versículo 7, donde Jesús les ha concedido autoridad sobre los espíritus impuros. Los discípulos no aparecen descubriendo un poder propio ni compitiendo con el Maestro. Actúan como enviados suyos.

La segunda acción incluye a «muchos enfermos». El relato distingue la expulsión de demonios y la sanidad de enfermedades. Esa distinción permite reconocer distintas formas de sufrimiento sin identificar automáticamente toda dolencia con un espíritu. El anuncio del reino viene acompañado de una atención real al bien de las personas.

Los enviados los ungían con aceite. El verbo griego ἤλειφον (*eleiphon*) describe la aplicación del aceite, ἐλαίῳ (*elaio*). Marcos conserva el gesto como parte de su actividad, sin atribuir al aceite una autoridad independiente de Jesús. La fuente del encargo y del poder ha sido señalada antes. El gesto visible forma parte del cuidado ejercido por quienes van en su nombre.

El versículo concluye que «los sanaban». No se limita a registrar un intento o un deseo de ayudar: narra sanidades ocurridas durante la misión. «Muchos» expresa un alcance amplio, sin convertir el resumen en una afirmación de que toda persona de todos los lugares quedara sana. La obra corresponde a este envío y será contada a Jesús cuando regresen.

La atención a los enfermos en el nombre del Señor

Santiago 5:14–16 también reúne aceite, oración y cuidado del enfermo, atribuyendo al Señor la acción de levantarlo. La relación dirige la esperanza hacia Dios y mantiene la atención en la persona. El aceite no reemplaza la confianza en Cristo ni convierte a quien lo aplica en dueño del resultado.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a unir el anuncio de Jesucristo con una compasión que atienda necesidades reales. Ora por quienes sufren, acompáñalos y sirve con humildad, reconociendo que la autoridad pertenece al Señor. La ayuda recibida debe producir gratitud, no culto a la persona que la comunica. Nuestro Salvador concede gracia gratuitamente; que tu manera de cuidar refleje esa generosidad y mantenga a Cristo en el centro de la esperanza.

Muerte de Juan el Bautista

Mateo 14:1–12. Reacción de Herodes: Lucas 9:7–9.

---

14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su nombre se había hecho conocido. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes».

La fama de Jesús llega hasta Herodes

La difusión de su nombre despierta distintas explicaciones acerca de quién es Jesús. El relato introduce la reacción de Herodes y preparará el recuerdo de lo que había hecho a Juan el Bautista.

Explicación del versículo

Herodes «oyó hablar de Jesús» después de que Marcos ha narrado el envío de los Doce. La misión se está extendiendo, y el nombre del Señor se ha hecho conocido. El versículo no dice que Herodes haya presenciado personalmente los milagros. Su reacción se produce ante las noticias que circulan.

Marcos lo llama «el rey Herodes». Mateo 14:1 y Lucas 9:7 lo identifican como tetrarca. Las denominaciones pertenecen a la presentación del gobernante en los relatos. Aquí lo decisivo no es reconstruir todos los títulos de su cargo, sino comprender cómo responde un hombre con poder político a la noticia de la autoridad de Jesús.

«Algunos decían» introduce una explicación que circula entre la gente: Juan el Bautista habría resucitado y por eso actuarían esos poderes en él. El narrador recoge una opinión, no la confirma como verdad. Jesús y Juan ya han aparecido como personas distintas, y Juan había anunciado a uno más poderoso que él en Marcos 1:7–8.

La palabra griega ἐγήγερται (*egegertai*) expresa que habría sido levantado de entre los muertos. Esa afirmación pertenece al rumor. La mención de los poderes, δυνάμεις (*dynameis*), intenta explicar lo extraordinario asociado a Jesús, pero lo hace mediante una identificación equivocada. Reconocer que sus obras son poderosas no garantiza comprender su persona.

La referencia a Juan abre la transición hacia su muerte. Marcos interrumpe por un momento la narración de la misión para explicar el temor de Herodes. Lo que cuenta después es anterior a la reacción que acaba de introducir, no una ejecución causada por el envío de los discípulos.

La identidad del Señor frente a los rumores

Marcos 8:27–29 volverá a presentar las opiniones sobre Juan, Elías y los profetas antes de la confesión de que Jesús es el Cristo. La fama plantea una pregunta que necesita una respuesta de fe, fundada en lo que el Señor revela de sí mismo.

Aplicación editorial

Tú puedes oír muchas cosas acerca de Jesús y necesitas distinguir el rumor de su palabra. Acércate a los evangelios para conocerlo como Señor y Salvador, sin dejar que tus temores decidan de antemano quién debe ser. La fe recibe la verdad que él da a conocer y permite que esa verdad examine tu vida. El conocimiento de su poder debe conducirte a confiar en él, no solamente a buscar una explicación que encaje con tus ideas previas.

---

15 Otros decían: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta como uno de los profetas».

Elías y los profetas en las opiniones de la gente

Las noticias acerca de Jesús suscitan interpretaciones distintas. Algunas reconocen una dimensión profética, pero todavía no expresan la identidad que el evangelio invita a confesar.

Explicación del versículo

La repetición de «otros decían» muestra que no existe una sola explicación aceptada por todos. Después de la opinión de que Juan ha resucitado, aparecen la identificación con Elías y la comparación con los profetas. Marcos transmite esas voces como parte de la recepción de Jesús, sin hacerlas equivalentes a la verdad de su persona.

«Es Elías» evoca una figura concreta de la historia bíblica. Malaquías 4:5–6 anuncia el envío de Elías antes del día de Jehová. Esa promesa ayuda a comprender por qué su nombre puede aparecer al intentar interpretar una obra extraordinaria de Dios. Sin embargo, el hecho de que la gente lo diga no prueba que esté identificando correctamente a Jesús.

La segunda formulación afirma: «Es un profeta como uno de los profetas». El griego προφήτης ὡς εἷς τῶν προφητῶν (*prophetes hos heis ton propheton*) presenta una comparación con los enviados de Dios. Reconoce que su enseñanza y sus obras no se perciben como algo ordinario. No expresa aquí, por sí sola, una confesión de su condición única como Hijo de Dios.

Jesús ha empleado la figura del profeta al hablar del rechazo en su tierra. Por tanto, la dimensión profética de su ministerio es verdadera. Lo insuficiente es tratarla como si agotara su identidad o lo redujera a otro miembro de una serie. El evangelio ya ha presentado la voz del Padre que lo llama su Hijo amado en Marcos 1:11.

La pregunta que también alcanza a los discípulos

En Marcos 8:28–29, las mismas opiniones serán seguidas por la pregunta de Jesús a los suyos: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». El relato conduce desde lo que se oye decir hasta una respuesta personal. La admiración por un profeta debe abrirse al reconocimiento de Jesucristo, el Salvador anunciado y enviado por Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a Jesús como maestro y reconocer su enseñanza profética, pero necesitas recibirlo plenamente como tu Señor y único Salvador. Escucha lo que él da a conocer, en lugar de limitarlo a una categoría que te resulte cómoda. La fe cristiana se apoya en su persona, su muerte y su resurrección. Pide al Espíritu Santo que te conduzca en la verdad de la Escritura para que ese reconocimiento produzca amor y obediencia al Padre por medio del Hijo.

---

16 Pero Herodes, al oírlo, decía: «Juan, a quien yo decapité, ha resucitado».

Herodes relaciona la noticia con el hombre que mandó matar

La opinión acerca de Juan se convierte en la explicación que Herodes repite. Sus palabras vinculan la fama de Jesús con la responsabilidad personal que tiene en la muerte del Bautista.

Explicación del versículo

«Pero Herodes, al oírlo» distingue su reacción de las distintas opiniones mencionadas antes. No se limita a comunicar todas las posibilidades de manera neutral. Se aferra a una identificación concreta: Juan ha resucitado. Marcos registra lo que el gobernante dice, sin confirmar esa interpretación de la identidad de Jesús.

La frase «a quien yo decapité» coloca a Herodes dentro de la historia que intenta explicar. El pronombre griego ἐγώ (*ego*), «yo», hace explícita su participación. Más adelante se narrará que envió a un ejecutor para realizar la muerte. La responsabilidad del que da la orden no desaparece porque otra persona la lleve a cabo materialmente.

«Ha resucitado» expresa su conclusión ante las noticias de los poderes de Jesús. No es una confesión de la resurrección de Cristo ni una revelación divina acerca de Juan. El lector ya conoce a Jesús como alguien distinto del Bautista. La opinión de Herodes muestra cómo interpreta la novedad desde el recuerdo del hombre al que ha hecho matar.

El relato permite advertir el peso de esa memoria, pero no obliga a atribuirle un diagnóstico psicológico ni a describir todos sus pensamientos. Lo explícito es que nombra su propia acción y repite la idea de Juan resucitado. Los versículos siguientes explicarán por qué esa muerte ocupa un lugar decisivo en su respuesta.

Oír noticias no equivale a arrepentirse

Lucas 9:9 conserva también la afirmación de que él decapitó a Juan y la pregunta por aquel de quien oye tales cosas. Conocer la gravedad de una acción propia puede producir temor o desconcierto, pero el arrepentimiento requiere una respuesta a Dios. La escena no presenta a Herodes recibiendo todavía a Jesús con fe.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer una responsabilidad sin intentar diluirla entre quienes participaron. Permite que la palabra de Dios te conduzca desde el recuerdo de tu falta hacia un arrepentimiento verdadero y la fe en Jesucristo. El Salvador ofrece gracia a quien se vuelve a él; no necesitas quedarte encerrado en el miedo ni inventar explicaciones para evitar la verdad. Su perdón se recibe por fe y debe producir una vida dispuesta a obedecer y a procurar el bien.

El encarcelamiento y la muerte de Juan

---

17 Porque el propio Herodes había mandado apresar a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe, pues se había casado con ella.

El encarcelamiento de Juan por la relación de Herodes

Marcos vuelve a lo que había ocurrido antes de la reacción del gobernante. La prisión de Juan está vinculada con su denuncia de la relación de Herodes y Herodías.

Explicación del versículo

«Porque el propio Herodes» abre la explicación de la historia anterior. La conjunción griega γάρ (*gar*) enlaza el recuerdo con las palabras del versículo 16. No se narra que Herodes encarcele ahora a Juan al oír hablar de Jesús. El arresto y la muerte pertenecen a lo que ya había sucedido y ayudan a comprender su reacción presente.

Herodes había mandado apresarlo y lo había encadenado en la cárcel. La narración mantiene su iniciativa en primer plano: envía, hace detener y dispone la prisión. Juan no aparece aquí recluido por una condena que Marcos considere justa. La causa que se desarrollará es el conflicto provocado por la palabra que ha dirigido al gobernante.

El texto identifica a Herodías como esposa de Felipe, hermano de Herodes, y añade que este se había casado con ella. Esos vínculos bastan para comprender el reproche de Juan en el versículo siguiente. Marcos no enumera aquí toda la familia del gobernante ni requiere identificar a cada persona mediante una genealogía política más amplia.

«Por causa de Herodías» no elimina la responsabilidad de Herodes. El relato explicará el rencor de ella, pero también el temor de él hacia Juan, su escucha y finalmente la orden de ejecución. La escena presenta decisiones de varias personas, sin convertir al gobernante en alguien que carezca de capacidad para responder de otra manera.

La palabra de Dios alcanza también al poder

Lucas 3:19–20 relaciona la prisión con la reprensión por Herodías y por otras maldades de Herodes. Juan no limita el llamado al arrepentimiento a quienes tienen poca influencia. Su ministerio da testimonio de una verdad ante la cual también debe responder el gobernante.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que la palabra de Dios examine tus relaciones y decisiones, en lugar de buscar maneras de silenciar lo que te incomoda. La posición que ocupes no te coloca fuera de su verdad. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe, confiando en la gracia que restaura y transforma. Si debes hablar con otra

persona sobre algo difícil, procura hacerlo con fidelidad, humildad y amor, recordando que tú también dependes de la misericordia del Salvador.

---

18 Juan le decía a Herodes: «No te está permitido tener a la esposa de tu hermano».

La palabra de Juan confronta la decisión del gobernante

El motivo del conflicto se expresa con claridad: Juan señala que Herodes no debe tener a la esposa de su hermano. Su reprensión coloca la conducta del gobernante delante de la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

«Juan le decía a Herodes» presenta una palabra dirigida al responsable de la relación. La forma griega ἔλεγεν (*elegen*) conserva esa acción en desarrollo. Marcos no precisa cuántas veces ocurrió ni describe todas las circunstancias de cada conversación. Sí muestra que el reproche formaba parte del conflicto que llevó al encarcelamiento.

«No te está permitido» corresponde a Οὐκ ἔξεστίν σοι (*Ouk exestin soi*). Juan no se limita a manifestar una preferencia personal acerca de la familia del gobernante. Apela a una norma ante la que Herodes también debe responder. La capacidad de disponer una unión o de ejercer poder político no convierte automáticamente su conducta en justa delante de Dios.

La referencia a «la esposa de tu hermano» se relaciona con Levítico 18:16, que prohíbe descubrir la desnudez de la esposa del hermano. El versículo anterior de Marcos ha identificado la relación entre Herodías, Felipe y Herodes. La reprensión se entiende desde esos datos, sin que sea necesario reconstruir aquí todas las situaciones familiares posibles ni aplicar indiscriminadamente el caso a relaciones distintas.

Juan dirige la palabra al mismo hombre que tiene capacidad de encarcelarlo. La fidelidad a Dios no queda reservada para hablar a quienes carecen de poder sobre el mensajero. Sin embargo, el relato no presenta la dureza de una confrontación como un mérito que compre el favor divino. Juan sirve como testigo de una verdad que debe ser escuchada y obedecida.

Un llamado al arrepentimiento que prepara al Salvador

La misión de Juan señala hacia uno más poderoso que él en Marcos 1:7–8. Su reprensión no debe separarse de ese servicio. La verdad sobre el pecado prepara la necesidad de volverse a Dios y recibir al Salvador; no convierte al mensajero en el centro de la esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir una corrección como una oportunidad de responder a Dios, en lugar de tratar a quien habla como enemigo. Examina tu conducta a la luz de la Escritura y acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Su gracia ofrece perdón y llama a una vida transformada. Si debes corregir a otro, hazlo con verdad y humildad, consciente de que tu autoridad también está sometida al Señor y de que necesitas la misma misericordia que anuncias.

---

19 Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, pero no podía,

El rencor que busca la muerte del mensajero

Herodías responde a la reprensión con hostilidad hacia Juan. El relato distingue el deseo de matarlo de la posibilidad de llevarlo a cabo, preparando la oportunidad que aparecerá después.

Explicación del versículo

«Herodías le guardaba rencor» describe una enemistad mantenida. El verbo griego ἐνεῖχεν (*eneichen*) expresa aquí esa disposición contra Juan. La palabra que denuncia la relación no es recibida como un llamado a cambiar, sino como una ofensa que ella conserva contra quien la ha pronunciado.

Marcos añade que «quería matarlo». El relato pasa del estado de hostilidad a un propósito destructivo explícito. No se limita a decir que estaba contrariada o que prefería no escucharlo. Su deseo es eliminar al hombre que ha confrontado la relación con Herodes. La gravedad de su respuesta se mide por el bien humano que está dispuesta a destruir.

«Pero no podía» introduce un límite real en ese momento de la historia. El versículo siguiente explicará que Herodes temía a Juan, lo reconocía como justo y santo y lo protegía. La narración no presenta a Herodías disponiendo sin obstáculo de todas las decisiones del gobernante. La oportunidad del banquete cambiará esa situación.

La secuencia muestra también la diferencia entre silenciar una voz y responder a la verdad que comunica. La prisión de Juan no ha hecho desaparecer el conflicto moral. El proyecto de matarlo busca terminar con el mensajero, pero no transforma en justa la relación denunciada. El poder contra una persona no puede convertir una falta en obediencia a Dios.

La gracia llama a abandonar la amargura

Efesios 4:31–32 llama a quitar la amargura y la malicia y a vivir con bondad y perdón, conforme al perdón recibido en Cristo. Esa enseñanza ofrece el contraste con la hostilidad sostenida de Herodías: la respuesta cristiana nace de la gracia y procura el bien, en lugar de alimentar la destrucción del otro.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué haces cuando una verdad te incomoda. Lleva delante del Señor tu resentimiento y permite que su palabra te conduzca al arrepentimiento. Jesucristo ofrece perdón para que puedas vivir de otra manera, no para que conserves la hostilidad bajo una apariencia religiosa. Recibe su gracia, reconoce lo que necesitas cambiar y procura responder con verdad y compasión. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura hacia una vida que refleje al Salvador.

---

20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Al escucharlo, quedaba muy perplejo, pero lo oía con gusto.

Herodes escucha con gusto y permanece perplejo

El gobernante reconoce la integridad de Juan y lo protege frente al deseo de Herodías. Sin embargo, su interés por escucharlo no se convierte en una respuesta firme a la palabra que recibe.

Explicación del versículo

«Porque Herodes temía a Juan» explica por qué Herodías todavía no podía matarlo. El temor se relaciona con lo que el gobernante sabe de él: es «un hombre justo y santo». Los términos griegos δίκαιον (*dikaion*) y ἅγιον (*hagion*) describen su integridad y su consagración a Dios. No lo presentan como un hombre sin ninguna necesidad de gracia, sino como un testigo cuya vida merece reconocimiento.

Herodes «lo protegía». El verbo συνετήρει (*syneterei*) expresa ese cuidado o resguardo dentro del peligro narrado. La protección tiene un efecto real frente al deseo de matarlo, pero no debe confundirse con una liberación: el propio Herodes lo mantiene en la cárcel. Su conducta reúne reconocimiento de Juan y ejercicio injusto de poder sobre él.

«Al escucharlo, quedaba muy perplejo» describe una reacción de desconcierto. El griego ἠπόρει (*eporei*) señala esa dificultad para resolver lo que oye. Marcos no dice que Juan haya cambiado su mensaje para

agradarle ni que la confusión sea ya una conversión. El gobernante escucha una palabra que lo confronta, y su respuesta permanece dividida.

Aun así, «lo oía con gusto». La combinación es significativa: puede disfrutar de escuchar al mensajero y reconocer su santidad sin obedecer lo que le dice. El desenlace del banquete mostrará que ese interés no ha producido una decisión capaz de sostener el bien cuando entren en juego sus juramentos y sus invitados.

La palabra pide una respuesta

Santiago 1:22 llama a ser hacedores de la palabra y no solamente oyentes. La historia de Herodes ilustra la distancia que puede abrirse entre oír con agrado y permitir que la verdad dirija la conducta. El reconocimiento religioso no reemplaza el arrepentimiento ni la fe que se expresa en obediencia.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si lo que escuchas de Dios está llegando a tus decisiones. Acércate a Jesucristo con fe y permite que su gracia transforme lo que reconoces que está mal. No necesitas esperar a sentirte completamente cómodo para responder a una verdad clara. Nuestro Salvador ofrece perdón y una vida nueva; recibe esa misericordia y camina con humildad bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

21 Llegó un día oportuno: Herodes, en su cumpleaños, ofreció una cena a sus altos funcionarios, a los comandantes militares y a los principales de Galilea.

El banquete abre la oportunidad para el mal

La celebración de Herodes reúne a personas influyentes y crea el marco en el que Herodías podrá alcanzar su propósito. Lo que parece una exhibición de poder se convertirá en el escenario de una decisión injusta.

Explicación del versículo

«Llegó un día oportuno» retoma el deseo de Herodías y el obstáculo que hasta entonces lo detenía. El adjetivo griego εὐκαίρου (*eukairou*) señala una ocasión favorable. Su valoración depende del propósito que se está desarrollando: es una oportunidad para llevar adelante la muerte de Juan. La expresión no aprueba moralmente lo que ocurrirá.

El día corresponde al cumpleaños de Herodes. El gobernante ofrece una cena y reúne a sus altos funcionarios, a los comandantes militares y a los principales de Galilea. Marcos describe un ambiente de prestigio y de relaciones de poder. La enumeración no proporciona el número de asistentes ni permite reconstruir todos los cargos individuales.

Los comandantes son llamados χιλιάρχοις (*chiliarchois*), una designación de mando militar. Junto con los funcionarios y los principales, sitúan la celebración dentro del entorno influyente del gobernante. No es un encuentro privado entre dos personas: las promesas se pronunciarán ante quienes están a la mesa, y esa presencia pesará en la decisión posterior.

El versículo 26 dirá que Herodes no quiso negar la petición por los juramentos y por los invitados. Por tanto, el marco del banquete ayuda a comprender el desarrollo moral de la escena. El deseo de sostener su palabra y su posición delante de otros terminará por imponerse a la integridad del hombre que él mismo reconocía como justo.

El poder humano ante una vida vulnerable

Juan permanece en prisión mientras quienes disponen de poder celebran. Marcos no mide su fidelidad por el prestigio de una mesa ni por la capacidad de protegerse a sí mismo. Su misión había señalado hacia el más poderoso que él en Marcos 1:7–8. El relato sitúa la esperanza en el Señor anunciado, y deja al descubierto el uso destructivo del poder cuando se aparta de la verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué peso tiene la aprobación de otros en tus decisiones. La gracia de Cristo te llama a actuar con verdad también cuando estás rodeado de personas influyentes o deseas conservar una buena imagen. Usa la responsabilidad que tengas para procurar el bien y proteger a quienes son vulnerables. Nuestro Señor y Salvador muestra una autoridad que sirve; permite que su palabra forme tu manera de ejercer cualquier poder recibido.

---

22 Entró la hija de la propia Herodías y bailó, agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. El rey dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras, y te lo daré».

La promesa abierta después del baile

El agrado de Herodes y de sus invitados conduce a una oferta sin prudencia. La muchacha recibe la posibilidad de pedir, y esa promesa será utilizada para solicitar la muerte de Juan.

Explicación del versículo

Marcos identifica a la joven como «la hija de la propia Herodías». La frase griega τῆς θυγατρὸς αὐτῆς τῆς Ἡρῳδιάδος (*tes thygatros autes tes Herodiados*) la vincula con la mujer cuyo rencor acaba de describir. El relato no da aquí su nombre ni su edad exacta. Lo necesario para seguir la escena es la relación entre madre e hija y la participación de ambas en lo que sucederá.

La muchacha entra y baila. El texto dice que agrada a Herodes y a quienes están a la mesa con él, sin describir la forma del baile, su vestimenta o todos los pensamientos de los espectadores. La atención narrativa recae en la respuesta del gobernante. Su agrado se convierte en una promesa que abre la posibilidad de una petición.

«Pídeme lo que quieras, y te lo daré» coloca el deseo de la joven en el centro de la oferta. Los verbos griegos αἴτησον (*aiteson*) y δώσω (*doso*) enlazan pedir y dar. La frase no contiene aquí un límite expresado en términos de justicia o de bien. El versículo siguiente reforzará la oferta con un juramento y una formulación desmesurada acerca del reino.

La presencia de los invitados tiene importancia. Herodes no está hablando en un ámbito sin testigos, y más adelante se negará a retirar su promesa por consideración a quienes están a la mesa. El relato muestra cómo una palabra pronunciada para agradar y afirmar poder puede convertirse en una presión contra el juicio moral del que la ha dicho.

La palabra necesita ser gobernada por la verdad

Mateo 14:6–8 conserva también el baile, la promesa jurada y la intervención de la madre. La escena no presenta la generosidad de un gobernante como un bien suficiente por sí solo. Lo decisivo será si su poder y sus palabras permanecen sometidos a lo justo.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a no prometer desde el impulso de agradar o de impresionar. Pon tus palabras delante de Cristo y procura que lo que ofreces sea verdadero, prudente y bueno para las personas. La gracia del Salvador forma una libertad que no necesita exhibir poder para recibir reconocimiento. Escucha su enseñanza y permite que el deseo de honrarlo pese más que el aplauso momentáneo de quienes te rodean.

---

23 Y le juró: «Cualquier cosa que me pidas te la daré, hasta la mitad de mi reino».

Un juramento desmesurado ante los invitados

Herodes refuerza su oferta con una promesa que exhibe poder. La amplitud de sus palabras no elimina la responsabilidad de rechazar una petición injusta.

Explicación del versículo

«Y le juró» añade solemnidad a lo que acaba de ofrecer. El verbo griego ὤμοσεν (*omosen*) expresa un juramento. La promesa deja de ser una frase de agrado pasajero y se presenta como un compromiso afirmado ante la muchacha y los invitados. Esa solemnidad pesará después en la decisión del gobernante.

«Cualquier cosa que me pidas te la daré» repite y amplía la oferta anterior. Herodes vincula su palabra al deseo de quien pide, sin haber conocido todavía la petición concreta. La escena prepara un conflicto entre mantener una imagen de fidelidad a lo prometido y actuar conforme a la justicia.

La expresión «hasta la mitad de mi reino» tiene un paralelo claro en Ester 5:3 y Ester 7:2, donde un rey usa una fórmula semejante al ofrecer atender una petición. Esa relación ayuda a reconocer una expresión regia de gran amplitud. Marcos no narra una división administrativa del territorio ni un cálculo literal de lo que podría ser entregado.

El centro de la tragedia no será cuánto territorio se puede dar, sino qué vida se está dispuesto a sacrificar para sostener una promesa. La petición de la cabeza de Juan dejará al descubierto que la solemnidad de un juramento no convierte el mal en una obligación justa. Herodes seguirá siendo responsable de lo que decida hacer con su autoridad.

La verdad de la palabra bajo el señorío de Dios

En Mateo 5:33–37, Jesús llama a una palabra verdadera que no dependa de juramentos para parecer confiable. Su enseñanza sitúa el hablar humano delante de Dios. La historia de Herodes muestra el daño que puede seguir a una promesa pronunciada para exhibirse y sostenida después por orgullo o presión social.

Aplicación editorial

Tú puedes practicar una palabra sencilla, verdadera y responsable. Antes de comprometerte, considera el bien de las personas y la enseñanza de Cristo. Si has prometido algo malo, reconoce tu falta y vuélvete al Señor en lugar de añadir una injusticia para proteger tu imagen. La gracia de Jesucristo permite confesar, recibir perdón y cambiar; no te obliga a conservar una apariencia de honor a costa del daño ajeno.

---

24 Ella salió y preguntó a su madre: «¿Qué debo pedir?». Ella respondió: «La cabeza de Juan el Bautista».

La consulta que convierte el rencor en una petición

La muchacha busca la orientación de su madre acerca de qué pedir. Herodías aprovecha la oportunidad para expresar el propósito que hasta entonces no había podido realizar.

Explicación del versículo

«Ella salió» distingue la conversación con la madre del intercambio ante el rey. La narración permite seguir el movimiento de la muchacha: ha recibido una oferta amplia, sale a consultar y volverá después con una petición concreta. Marcos no describe a todos los presentes en esa conversación ni precisa cada detalle del lugar.

La pregunta «¿Qué debo pedir?» corresponde al griego Τί αἰτήσωμαι; (*Ti aitesomai?*). La joven no formula de inmediato una solicitud de bienes o privilegios. Acude a su madre y recibe una respuesta que orienta la promesa del gobernante hacia la muerte de Juan. La influencia se hace visible mediante palabras que después serán llevadas al banquete.

La respuesta de Herodías es breve: «La cabeza de Juan el Bautista». El lector ya sabe que quería matarlo. Ahora ese deseo encuentra una vía concreta a través de la oferta hecha a su hija. El versículo no presenta un nuevo motivo contra Juan; desarrolla la hostilidad que comenzó ante su reprensión.

La petición elimina cualquier duda sobre la gravedad de lo que se propone. No se busca que Juan cambie de lugar o que permanezca callado durante una celebración. Se pide su muerte de una manera que haga visible el resultado. Marcos narra esta voluntad destructiva con sobriedad, manteniendo la atención en las decisiones de las personas que participan.

La influencia también tiene responsabilidad

Mateo 14:8 señala que la muchacha actúa instigada por su madre. Esa influencia no borra las decisiones posteriores de la joven ni la autoridad del rey para responder. El relato muestra cómo varias voluntades se enlazan en una injusticia, sin que ninguna pueda trasladar por completo su responsabilidad a otra.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tanto los consejos que recibes como la influencia que ejerces. Lleva esas palabras a la luz de la enseñanza de Cristo y procura que conduzcan al bien. Si alguien confía en ti para decidir, responde con verdad y compasión, sin usar esa confianza para alimentar un resentimiento propio. Nuestro Salvador forma una vida de servicio: recibe su gracia y permite que el Espíritu Santo guíe tus relaciones conforme a la Escritura.

---

25 Enseguida la muchacha entró de prisa ante el rey y pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

La petición se presenta con urgencia ante el rey

La muchacha vuelve al banquete y pide la muerte de Juan de manera inmediata. La promesa abierta de Herodes queda ahora confrontada con una exigencia concreta e injusta.

Explicación del versículo

Marcos acumula expresiones de rapidez: «Enseguida», «de prisa» y «ahora mismo». El griego μετὰ σπουδῆς (*meta spoudes*) destaca la prontitud con la que vuelve, mientras ἐξαυτῆς (*exautes*) expresa la inmediatez solicitada. La escena ya no está en el terreno de una oferta indeterminada. El deseo de Herodías llega al rey como una petición urgente.

«Quiero» introduce las palabras de la joven. Ha consultado a su madre, pero ahora ella misma presenta la solicitud. El relato permite reconocer la influencia recibida y la participación personal en lo que pide. No describe una declaración accidental ni algo que Herodes tenga que deducir de una insinuación.

El contenido es «la cabeza de Juan el Bautista», acompañada por la indicación «en una bandeja». La presentación solicitada enlaza la ejecución con el espacio del banquete. Marcos no añade detalles sobre el procedimiento en este versículo; hace explícito el resultado que se exige y la forma de entregarlo. La vida de Juan queda tratada como algo de lo que el gobernante podría disponer para satisfacer una petición.

La exigencia pone a prueba el verdadero sentido del honor del rey. Mantener su promesa en estas condiciones supondrá dañar al hombre que considera justo y santo. El versículo siguiente mostrará su tristeza, pero también la decisión de no negarse. La urgencia de la petición no elimina la posibilidad moral de rechazarla.

Una vida no es un premio de celebración

La secuencia contrasta con la misión de Jesús, que acaba de enviar a sus discípulos para anunciar y procurar liberación y sanidad. En Marcos 10:42–45, el Señor enseñará que la grandeza entre los suyos se expresa en servir, y presentará su propia vida entregada como rescate. El uso del poder en el banquete muestra una dirección contraria: satisfacer deseos a costa de otro.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a una exigencia urgente sin abandonar la verdad ni el cuidado de las personas. Antes de actuar, escucha la palabra de Cristo y considera el bien que debes procurar. La presión de otros no convierte una petición injusta en una obligación. Confía en el Salvador y recibe de su gracia la humildad para corregir una decisión, resistir una influencia dañina y usar tu responsabilidad para servir.

---

[26] El rey se entristeció profundamente, pero, por los juramentos y por los que estaban a la mesa, no quiso negárselo.

La tristeza que no llega a una decisión justa

Herodes comprende la gravedad de la petición, pero concede mayor peso a sus juramentos y a sus invitados. El relato distingue su pesar de la obediencia que habría sido necesaria.

Explicación del versículo

«El rey se entristeció profundamente» describe una reacción real. El término griego περίλυπος (*perilypos*) expresa una tristeza intensa. La noticia no lo deja indiferente, especialmente después de que Marcos ha señalado su reconocimiento de Juan como justo y santo. Sin embargo, el sentimiento no decide por sí solo el valor moral de lo que hará.

La causa de su negativa a retractarse se formula con claridad: «por los juramentos y por los que estaban a la mesa». La promesa solemne y la presencia de los invitados pesan más en su decisión que la vida de Juan. El escenario de prestigio del banquete se revela así como un marco de presión que el gobernante acepta al decidir.

La frase «no quiso negárselo» contiene el verbo ἠθέλησεν (*ethelesen*), referido a querer o decidir. Marcos no dice que una fuerza irresistible le haya quitado toda responsabilidad. La petición lo entristece, pero él no quiere rechazarla. El contraste con Herodías, que antes «no podía» matar a Juan, ayuda a ver quién dispone ahora de la decisión.

La fidelidad a una promesa no puede separarse de la justicia de su contenido. Herodes ha ofrecido lo que no debía ofrecer de manera ilimitada, y conservar su imagen no vuelve justa la ejecución de un hombre inocente. El pesar no corrige la promesa ni protege al que está en peligro. La decisión necesita cambiar, y el relato mostrará que él ordena lo contrario.

La tristeza que conduce al arrepentimiento

2 Corintios 7:9–10 distingue el simple hecho de entristecerse de una tristeza conforme a Dios que conduce al arrepentimiento. La relación ilumina esta escena sin reducirla a una fórmula emocional: sentir el peso de una falta es distinto de volverse a Dios y actuar conforme a su verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que la conciencia de una decisión equivocada te lleve a cambiar, en lugar de limitarte a lamentarla. Acude a Jesucristo, reconoce tu responsabilidad y recibe su gracia para obedecer. La aprobación de otros y el temor a perder prestigio no necesitan gobernarte. El Salvador ofrece perdón y una libertad nueva para hacer lo justo, incluso cuando debas corregir públicamente una palabra que has pronunciado.

---

[27] Enseguida envió a un verdugo con la orden de traer la cabeza de Juan. Él fue y lo decapitó en la cárcel,

La orden del rey causa la muerte de Juan

La decisión de Herodes se convierte en una orden ejecutada en la cárcel. El testigo que había llamado al arrepentimiento es asesinado por un poder que no ha querido responder a la verdad.

Explicación del versículo

«Enseguida» prolonga la rapidez que ha marcado la petición de la muchacha. Herodes envía a un ejecutor y le ordena traer la cabeza de Juan. La escena muestra la distancia entre la tristeza expresada y la acción elegida: el pesar del gobernante no se traduce en protección, sino en el uso de su autoridad para cumplir la exigencia.

El griego σπεκουλάτορα (*spekoulatora*) designa al agente enviado, que aquí actúa como verdugo. Marcos no ofrece su nombre ni desarrolla sus pensamientos. Su función en el relato es llevar a cabo la orden del rey. La responsabilidad de Herodes se mantiene visible precisamente porque es él quien manda y dispone la ejecución.

Juan muere «en la cárcel». El lugar enlaza el desenlace con el arresto que se ha explicado desde el versículo 17. El relato no narra un nuevo juicio justo, una defensa escuchada o una falta que merezca ese castigo. El propio gobernante lo había reconocido como hombre justo y santo. La muerte surge de la hostilidad contra su palabra y de la decisión de satisfacer una petición injusta.

Marcos cuenta el hecho con sobriedad. La prisión, que por un tiempo había estado acompañada de cierta protección frente a Herodías, se convierte ahora en el lugar de la muerte. No se describe un rescate final. La fidelidad de Juan no se mide por haber quedado libre de todo daño ni por conseguir que el poderoso se arrepienta antes de que termine su vida.

El testigo y el Salvador al que anunciaba

Juan había señalado hacia el que viene detrás de él, más poderoso que él. Su muerte no lo convierte en el salvador de otros ni invalida su testimonio. El centro de la esperanza sigue siendo Jesucristo, quien entregará su vida «como rescate por muchos» en Marcos 10:45. El abuso de poder que mata al mensajero contrasta con la autoridad del Hijo que viene a servir y salvar.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir a Cristo sin suponer que la fidelidad te garantiza una vida libre de oposición. Confía en su gracia y procura actuar con verdad y amor en las responsabilidades que tengas. Si ejerces autoridad, recuerda que una orden puede dañar de manera real a otra persona; ponla bajo la palabra del Señor y úsala para servir. La esperanza cristiana descansa en el Salvador crucificado y resucitado, cuya victoria no puede ser anulada por la injusticia humana.

---

28 trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha; la muchacha se la dio a su madre.

La petición cumplida llega hasta Herodías

La entrega final muestra cómo se ha realizado el deseo de la madre. La cadena de decisiones ha terminado en la muerte del hombre que la había confrontado con la verdad.

Explicación del versículo

El ejecutor trae lo que el rey ha ordenado y lo entrega a la muchacha. La bandeja había sido pedida expresamente en el versículo 25; ahora aparece como parte del resultado. Marcos confirma que la orden no quedó en una amenaza. La vida de Juan ha sido quitada para satisfacer aquella exigencia.

La repetición del verbo «dio» organiza la escena: el agente se lo da a la muchacha y ella se lo da a su madre. El griego ἔδωκεν (*edoken*) aparece en ambos pasos. La secuencia hace visible la participación de quienes han intervenido en la petición y conecta el desenlace con el rencor de Herodías descrito antes.

El relato no narra aquí un discurso de triunfo ni describe una reacción posterior de la madre. Lo que cuenta es la entrega. Esa sobriedad basta para mostrar que su propósito ha sido alcanzado, sin añadir sentimientos, gestos o palabras que el evangelista no proporciona.

El poder de Herodes ha conseguido silenciar físicamente al mensajero, pero no ha vuelto justa la conducta denunciada. El conjunto del relato permanece como testimonio de la responsabilidad de quienes han decidido. La petición cumplida no es presentada como un éxito moral, sino como el desenlace de una hostilidad que ha encontrado una autoridad dispuesta a ejecutarla.

El contraste con la compasión de Jesús

La narración pasará después a otra escena de comida, en la que Jesús mira a la multitud con compasión y le proporciona alimento en Marcos 6:34 y Marcos 6:41–42. El contraste permite apreciar dos usos del poder: satisfacer una exigencia destructiva en el entorno del gobernante y procurar el bien de personas necesitadas bajo la autoridad del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar el resultado humano de lo que pides y de lo que ayudas a realizar. No basta con conseguir una meta para que esa meta sea justa. Pon tus deseos y tus decisiones delante de Cristo y aprende de su misericordia. Su gracia transforma la manera de relacionarte con otros, llamándote a procurar vida, verdad y cuidado. Si has participado en un daño, reconoce tu responsabilidad y vuélvete al Señor con arrepentimiento y fe.

---

29 Cuando sus discípulos se enteraron, fueron, recogieron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Los discípulos de Juan cuidan su sepultura

Después de la ejecución, los discípulos de Juan recogen su cuerpo y lo sepultan. El relato termina con un acto de cuidado que contrasta con la manera en que su vida había sido tratada en el banquete.

Explicación del versículo

«Cuando sus discípulos se enteraron» se refiere a los seguidores de Juan. El antecedente de la historia es el Bautista que acaba de morir; no deben confundirse automáticamente con los Doce enviados por Jesús, cuyo regreso aparecerá en el versículo siguiente. Marcos distingue así el cierre de esta historia y la continuación de la misión.

Los discípulos «fueron» y «recogieron su cadáver». El sustantivo griego πτῶμα (*ptoma*) señala el cuerpo muerto. La narración conserva la realidad de la muerte, sin convertirla en una desaparición simbólica del mensajero. Sus seguidores responden mediante una acción concreta de cuidado.

Lo ponen «en un sepulcro», ἐν μνημείῳ (*en mnemeio*). El texto no identifica a su propietario ni describe su construcción. Tampoco precisa todas las conversaciones necesarias para recoger el cuerpo. La atención se concentra en que el hombre asesinado recibe sepultura por parte de quienes lo seguían.

La sobriedad del cierre contrasta con el ruido y el prestigio del banquete. Los discípulos no disponen del poder del rey, pero realizan lo que pueden en favor de su maestro muerto. El relato no presenta una venganza ni un regreso de Juan a la vida en esta escena. La fidelidad del testigo no queda borrada porque su muerte haya sido injusta.

El dolor se lleva hacia el Salvador

Mateo 14:12 añade que los discípulos fueron a contárselo a Jesús. La relación orienta el dolor hacia aquel a quien Juan había anunciado. La esperanza cristiana encuentra su fundamento definitivo en el Cristo resucitado, primicia de los que han muerto, como afirma 1 Corintios 15:20–23. Honrar a Juan no reemplaza la fe en el único Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes servir también cuando no tienes poder para cambiar lo que ha ocurrido. Acompañar a quienes lloran y cuidar con respeto a una familia en su pérdida son obras concretas de amor. Lleva el dolor delante de Jesucristo y recibe la esperanza que su resurrección sostiene. La gracia no exige negar la injusticia ni silenciar las lágrimas; te llama a confiar en el Señor y a responder con una compasión fiel.

Alimentación de los cinco mil

Mateo 14:13–21; Lucas 9:10–17; Juan 6:1–14.

---

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado.

Los enviados regresan a Jesús

La misión vuelve a su punto de partida: los discípulos se reúnen con el Señor que los había enviado. Sus acciones y su enseñanza son presentadas delante de él.

Explicación del versículo

La mención de «los apóstoles» retoma a los Doce enviados de dos en dos en Marcos 6:7–13. La narración de la muerte de Juan ha quedado entre la salida y el regreso. Ahora Marcos continúa el desarrollo de aquella misión, sin confundir a estos enviados con los discípulos de Juan que acaban de sepultar a su maestro.

El sustantivo griego ἀπόστολοι (*apostoloi*) significa enviados. En esta escena destaca su relación con Jesús: han ido por su encargo y vuelven a reunirse con él. La autoridad recibida no los ha vuelto independientes. El centro de su servicio sigue siendo la persona del Señor que los llama, instruye y sostiene.

«Le contaron todo» describe una comunicación amplia de lo sucedido. El verbo ἀπήγγειλαν (*apengeilan*) expresa informar o anunciar. Marcos no reproduce cada conversación ni cada encuentro, pero sí muestra que lo ocurrido durante el envío es llevado ante Jesús. El relato pasa del servicio realizado al encuentro con quien les ha confiado la tarea.

La expresión reúne «todo lo que habían hecho» y «todo lo que habían enseñado». Las obras y la palabra forman parte de la misma misión. El resumen anterior había mencionado el llamado al arrepentimiento, las liberaciones y las sanidades. Aquí tampoco se reduce el servicio a resultados extraordinarios ni se separa la enseñanza del cuidado concreto de las personas.

Servir y permanecer cerca del Maestro

Lucas 9:10 conserva también el regreso de los apóstoles y su relato a Jesús. La escena desarrolla lo anunciado en Marcos 3:14–15: estar con él y ser enviados a predicar. La misión nace de esa cercanía y vuelve a ella. Enseguida, el Señor atenderá también a la necesidad de descanso de sus discípulos.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar delante de Cristo lo que haces y enseñas, con gratitud y verdad. No necesitas presentarte como dueño de los resultados ni ocultar lo que todavía requiere aprendizaje. Recibe su palabra y permanece dispuesto a ser formado por él. La gracia del Salvador sostiene un servicio humilde, en el que anunciar el evangelio y procurar el bien de las personas se mantienen unidos bajo su autoridad.

---

31 Él les dijo: «Vengan ustedes solos a un lugar solitario y descansen un poco». Porque eran tantos los que iban y venían que ni siquiera tenían tiempo para comer.

El Señor invita a sus discípulos a descansar

Jesús reconoce que los enviados necesitan un tiempo apartado de la presión de la multitud. El servicio no borra su condición humana ni convierte la falta de alimento y descanso en una virtud.

Explicación del versículo

«Vengan ustedes solos» se dirige a quienes acaban de regresar de la misión. La expresión griega ὑμεῖς αὐτοί (*hymeis autoi*) pone la atención en ellos, y κατ’ ἰδίαν (*kat' idian*) señala un ámbito apartado de la multitud. No se trata de enviarlos a una soledad absoluta: Jesús los invita a ir con él como grupo.

El destino es «un lugar solitario». La finalidad se expresa con un mandato sencillo: «descansen un poco». El verbo ἀναπαύσασθε (*anapausasthe*) significa descansar o tomar reposo. El Señor que los ha enviado también se ocupa de su recuperación. La autoridad recibida no los vuelve personas sin necesidades físicas.

Marcos explica la situación: eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer. La actividad continua no se describe como una prueba de que los discípulos estuvieran fallando, pero sí como una condición que requiere atención. Marcos 3:20 ya había presentado una presión semejante alrededor de Jesús. El ministerio ocurre en una vida humana real, con tiempo, alimento y cansancio.

«Un poco» sitúa el descanso dentro de la continuidad del servicio. No se anuncia el abandono de la misión ni una retirada definitiva de las personas necesitadas. La multitud aparecerá de nuevo y Jesús responderá con compasión. Esa continuación no cancela el valor de la invitación: su cuidado alcanza tanto a quienes sirven como a quienes buscan ayuda.

Descansar cerca de Cristo

En Mateo 11:28–30, Jesús invita a los cansados a venir a él y aprender de su mansedumbre. Aquel llamado incluye una profundidad que va más allá del reposo físico, mientras esta escena atiende una necesidad concreta de los enviados. Ambos pasajes presentan al mismo Señor, cuyo cuidado no se opone a su autoridad.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con entrega y reconocer que necesitas comer, descansar y recibir cuidado. Tu agotamiento no compra el amor del Padre ni sustituye la gracia de Jesucristo. Escucha al Salvador y aprende a ordenar tu servicio desde la dependencia de él. Procura también que quienes te acompañan tengan espacio para recuperarse. La compasión cristiana incluye a las personas que trabajan, no solamente a los resultados que producen.

---

32 Se fueron en la barca a un lugar solitario, a solas.

La barca los lleva a un lugar apartado

Los discípulos responden a la invitación de Jesús y se retiran con él. El movimiento prepara el contraste con la multitud que llegará antes que ellos y será recibida con compasión.

Explicación del versículo

«Se fueron» muestra que la invitación al descanso toma una forma concreta. No queda en una recomendación general: Jesús y sus discípulos emprenden una salida del lugar de continuo movimiento. La narración mantiene unidas su cercanía al Señor y la atención a las necesidades de quienes regresan de servir.

El medio de traslado es «la barca». Marcos ha utilizado la navegación para enlazar distintas escenas del ministerio alrededor del mar. Aquí no narra una nueva tempestad ni presenta la travesía como una prueba. La barca permite que se aparten de la gente que va y viene y se dirijan a otro lugar.

La expresión griega ἔρημον τόπον (*eremon topon*) señala un sitio solitario o despoblado. Su sentido debe atender al contexto. En el mismo episodio habrá hierba verde y se mencionarán aldeas y campos cercanos. Por tanto, no hace falta imaginar un paisaje de arena sin vegetación para comprender la palabra. El énfasis está en un lugar apartado del movimiento habitual de la población.

«A solas», κατ’ ἰδίαν (*kat' idian*), se refiere al retiro de Jesús con los suyos. No significa que cada uno quede aislado de los demás. La finalidad viene del versículo anterior: descansar un poco. La multitud intervendrá en el desarrollo, pero Marcos no desprecia ni borra la intención de apartarse por un tiempo.

El retiro dentro de los relatos del ministerio

Lucas 9:10 también relaciona el retiro con el regreso de los apóstoles y menciona Betsaida. Mateo 14:13 sitúa la retirada después de la noticia acerca de Juan. Marcos destaca aquí el cuidado de los enviados. Cada relato conserva su relación narrativa sin que sea necesario añadir un itinerario exacto que este versículo no proporciona.

Aplicación editorial

Tú puedes apartarte por un tiempo para estar con Cristo y recuperar fuerzas sin pensar que eso equivale a abandonar a los demás. Recibe con gratitud su cuidado y mantén tu servicio unido a la escucha de su palabra. La fidelidad no depende de permanecer siempre disponible para toda demanda. Aprende del Salvador una entrega sostenida por la gracia, capaz de reconocer tus límites y de volver al servicio con un corazón dispuesto a amar.

---

33 Pero muchos los vieron irse y los reconocieron. De todas las ciudades corrieron juntos a pie hasta
allí y llegaron antes que ellos.

La multitud llega antes que la barca

El retiro previsto se encuentra con una nueva demanda. Muchas personas reconocen a Jesús y a los suyos, se desplazan a pie y llegan al lugar antes que ellos.

Explicación del versículo

«Muchos los vieron irse y los reconocieron» explica cómo el movimiento de Jesús y sus discípulos se hace conocido. El relato no presenta una multitud que aparece sin relación con la salida. Las personas observan la partida y actúan a partir de lo que reconocen. El nombre de Jesús y la actividad de su ministerio ya han adquirido una presencia amplia en la región.

El texto distingue dos formas de viaje: ellos van en la barca y la gente se dirige «a pie». El adverbio griego πεζῇ (*peze*) precisa ese movimiento terrestre. Marcos no ofrece distancias, tiempos de navegación o una ruta detallada. Su afirmación es que la multitud se desplaza con tal prontitud que llega antes.

«De todas las ciudades corrieron juntos» describe la convergencia de personas procedentes de los lugares de la región. El verbo συνέδραμον (*synedramon*) reúne la idea de correr y hacerlo hacia un mismo punto. La frase no pretende contar a cada habitante de cada ciudad ni convertir el movimiento en un censo. Hace visible la amplitud y el entusiasmo de quienes buscan llegar hasta Jesús.

«Llegaron antes que ellos» prepara lo que el Señor verá al desembarcar. La intención de estar a solas encuentra una multitud ya reunida. Marcos no explica que todos tengan exactamente el mismo motivo interior. Tampoco acusa aquí a la gente de maldad por haber llegado. La respuesta de Jesús será interpretada por su compasión hacia personas que necesitan pastor.

Buscar al Señor y recibir su enseñanza

Juan 6:2 relaciona el seguimiento de la multitud con las señales realizadas en los enfermos. Lucas 9:11 destaca que Jesús la recibe, habla del reino y sana. En Marcos, la llegada apresurada prepara la enseñanza extensa y el alimento que dará después. La búsqueda necesita abrirse a lo que el Señor mismo ofrece.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesús con una necesidad concreta y permitir que él amplíe tu manera de comprenderla. Busca también su palabra, su dirección y su gracia. Si sirves a otros, no reduzcas a las personas a la interrupción que representan para tus planes. Escucha con discernimiento y compasión, recordando que tú también has sido recibido por misericordia. El Salvador forma una atención que procura el bien sin perder la dependencia de él.

---

34 Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas.

La compasión del Pastor que enseña a su pueblo

Jesús ve en la multitud algo más que una interrupción. Reconoce su necesidad de dirección y responde con una enseñanza que manifiesta el cuidado de Dios por sus ovejas.

Explicación del versículo

«Al desembarcar» enlaza con la barca y con la gente que ha llegado antes. El Señor encuentra una gran multitud donde había buscado un lugar apartado con sus discípulos. La narración no oculta ese cambio de situación. Lo interpreta mediante la mirada y la respuesta de Jesús: ve a las personas y tiene compasión de ellas.

El verbo griego ἐσπλαγχνίσθη (*esplanchnisthe*) expresa una compasión profunda. No describe una emoción que quede encerrada en el interior del Maestro. La razón se hace explícita: «eran como ovejas sin pastor». Jesús percibe una necesidad de cuidado, guía y protección. La imagen no desprecia a la gente; muestra su vulnerabilidad y la responsabilidad de quien la conduce.

El trasfondo bíblico es significativo. En Números 27:15–18, Moisés pide que Dios ponga un guía al frente de la comunidad para que no quede como ovejas sin pastor. La frase de Marcos presenta una necesidad semejante de conducción. El problema no se resuelve solamente reuniendo muchas personas; hace falta que sean guiadas en la verdad de Dios.

Ezequiel 34:11–16 anuncia que el Señor buscará a sus ovejas, las reunirá, las hará descansar y cuidará a las débiles. En Ezequiel 34:23–24 promete un solo pastor, su siervo David. La actuación de Jesús se comprende dentro de esa esperanza de cuidado divino y del pastor prometido. Su compasión no es ajena al reino que anuncia.

La primera acción que Marcos destaca es que «comenzó a enseñarles muchas cosas». El alimento vendrá después, pero la palabra ya forma parte de su misericordia. Enseñar no aparece como una distracción frente a las necesidades reales: es una respuesta a la desorientación del pueblo. Al mismo tiempo, la continuación impedirá separar esa enseñanza del hambre que también será atendida.

El Pastor que entrega su vida

Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el buen pastor que conoce a sus ovejas y entrega su vida por ellas. La compasión de esta escena alcanza su expresión decisiva en la cruz. Nuestro Señor no ofrece solo orientación exterior: él mismo es el Salvador en quien las personas deben confiar para recibir vida.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir a Cristo como tu Pastor y escuchar su palabra con confianza. Su gracia no te deja a merced de cada impulso o voz que reclame dirigirte. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura y da testimonio del Hijo que te conduce al Padre. Si tienes responsabilidad sobre otros, aprende de su compasión: enseña con verdad, atiende sus necesidades y procura su bien, sin usar su vulnerabilidad para engrandecerte.

35 Como ya era muy tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: «Este es un lugar solitario y ya es muy tarde.

La hora avanzada hace visible la necesidad de alimento

Los discípulos advierten una dificultad concreta: el lugar está apartado y el día ha avanzado. Su observación prepara la respuesta de Jesús y la provisión que la multitud necesita.

Explicación del versículo

La frase «Como ya era muy tarde» sitúa la nueva conversación después de la enseñanza extensa de Jesús. Marcos no da una hora exacta, pero hace sentir que el tiempo para resolver la comida se ha reducido. La misma multitud que recibe la palabra permanece en un lugar donde no dispone inmediatamente de lo necesario.

Los discípulos «se acercaron a él». No ignoran la situación ni se marchan sin consultar al Maestro. Observan el paso del tiempo y presentan su preocupación. La narración permitirá ver el límite de la solución que proponen, pero aquí su acción comienza con una atención real a las circunstancias.

«Este es un lugar solitario» retoma la descripción del retiro. La palabra griega ἔρημος (*eremos*) señala un lugar despoblado o apartado, no necesariamente un desierto de arena. En el versículo siguiente se mencionarán campos y aldeas cercanos. La dificultad consiste en alimentar a la multitud donde está reunida y a una hora avanzada.

La repetición de «ya es muy tarde» destaca la urgencia. El relato no propone negar esa limitación para demostrar fe. Jesús responderá a una necesidad corporal verdadera. Lo que los discípulos todavía no comprenden es cómo su autoridad puede actuar más allá de las posibilidades que ellos están considerando.

La compasión atiende también las circunstancias

Lucas 9:12 conserva la preocupación por comida y alojamiento al declinar el día. Mateo 14:15 también relaciona la hora con la necesidad de alimentos. Los relatos mantienen juntas la enseñanza recibida y la realidad material de quienes escuchan. La misericordia del Señor alcanza a las personas en esa situación concreta.

Aplicación editorial

Tú puedes prestar atención a necesidades sencillas que acompañan cualquier servicio: alimento, tiempo, lugar y cuidado de las personas. Presenta esas circunstancias delante de Cristo y permanece dispuesto a aprender de su respuesta. La fe no requiere cerrar los ojos ante lo que falta. Te llama a depender del Salvador y a colaborar con humildad en el bien que él quiere hacer, sin separar la palabra anunciada de una compasión concreta.

---

36 Despídelos, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren algo de comer».

La solución que proponen los discípulos

Los discípulos quieren que la multitud pueda conseguir alimento en los lugares cercanos. Jesús responderá ampliando su comprensión de la ayuda que él puede dar y del papel que ellos tendrán en ella.

Explicación del versículo

«Despídelos» continúa la observación de que el lugar es solitario y la hora avanzada. El imperativo griego ἀπόλυσον (*apolyson*) pide que Jesús deje partir a la gente. En esta escena no significa abandonar para siempre una relación con el Maestro, sino terminar la reunión para que los oyentes puedan desplazarse.

El propósito es que vayan a «los campos y aldeas de alrededor». La mención concreta aclara que el lugar apartado no está fuera de toda región habitada. Los discípulos consideran las posibilidades del entorno y proponen que las personas busquen comida allí. Marcos no describe qué alimentos estaban disponibles ni las condiciones de cada lugar.

La frase «compren algo de comer» supone una solución mediante la compra individual. El pronombre griego ἑαυτοῖς (*heautois*) destaca que las personas conseguirían alimento para sí mismas. Los discípulos están pensando en cómo resolver la necesidad a partir de las posibilidades que conocen. El texto no les atribuye aquí un deseo explícito de perjudicar a la multitud.

El límite de su propuesta se hará visible en la respuesta de Jesús: «Denles ustedes de comer». El Señor no negará el hambre ni tratará el alimento como algo ajeno a su compasión. Incluirá a los discípulos en una provisión que todavía no saben cómo realizar. La conversación los conduce de señalar una necesidad a participar en su atención bajo la autoridad de Cristo.

La compasión que implica a los enviados

Mateo 14:15–16 conserva la propuesta y la respuesta de Jesús. En Lucas 9:12–13 aparece también la preocupación por obtener alimento en los alrededores. Los relatos muestran que reconocer una dificultad puede ser el comienzo de un aprendizaje acerca de lo que el Señor quiere hacer por medio de quienes lo siguen.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Cristo soluciones razonables y permanecer dispuesto a que él corrija o amplíe tu manera de servir. Escucha antes de dar por terminada tu participación en una necesidad. La fe no exige que tú poseas todos los recursos, pero sí una disponibilidad humilde para obedecer al Salvador. Su gracia puede formar una compasión que pasa de observar el problema a colaborar en el bien de las personas.

---

37 Él les respondió: «Denles ustedes de comer». Ellos le dijeron: «¿Vamos a comprar pan por el equivalente al salario de varios meses y darles de comer?».

«Denles ustedes de comer»

Jesús involucra a los discípulos en la atención de la multitud. Su respuesta deja al descubierto la distancia entre el costo que ellos calculan y la provisión que el Señor va a realizar.

Explicación del versículo

La orden contiene un énfasis: «ustedes». El pronombre griego ὑμεῖς (*hymeis*) señala a los mismos discípulos que han propuesto despedir a la gente. Jesús no les pide solamente que reconozcan el hambre. Los llama a dar de comer, y la continuación mostrará que lo harán recibiendo de sus manos lo necesario.

Su respuesta vuelve a la compra: «¿Vamos a comprar pan por el equivalente al salario de varios meses?». El griego menciona δηναρίων διακοσίων (*denarion diakosion*), doscientos denarios. La traducción expresa el peso de esa cantidad mediante meses de salario. En Mateo 20:2, el acuerdo de un día de trabajo corresponde a un denario. Esa relación permite apreciar la magnitud del cálculo sin convertirlo en una equivalencia monetaria actual.

La pregunta no demuestra que dispongan de esa suma en sus manos. Expresa lo que consideran necesario para comprar pan y dárselo a la multitud. El problema, para ellos, sigue situado dentro de lo que podrían obtener mediante un gasto considerable. La respuesta de Jesús los orientará enseguida hacia los panes que ya tienen.

El mandato tampoco los convierte en creadores de alimento por su propia capacidad. Jesús les da una responsabilidad que se cumplirá bajo su autoridad y mediante su provisión. La participación humana y la dependencia del Señor no se excluyen. Los discípulos tendrán que obedecer, organizar y servir; el alimento que alcanza a todos procede de lo que él hace.

El cálculo y el conocimiento de Jesús

Juan 6:5–7 conserva una pregunta acerca de comprar pan y la respuesta de Felipe sobre la insuficiencia de doscientos denarios. Añade que Jesús sabía lo que iba a hacer. Marcos dirige al lector hacia ese aprendizaje por medio del diálogo: los recursos considerados insuficientes no establecen el límite de la autoridad del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con honestidad lo que no tienes y, aun así, escuchar qué participación te pide Cristo. No necesitas imaginarte autosuficiente para servir. Pon tus recursos y tu disposición bajo su palabra, trabaja con otros y recibe con gratitud la ayuda necesaria. Este milagro no convierte cada proyecto tuyo en una promesa de abundancia; te llama a confiar en el Señor que procura el bien y forma discípulos disponibles para colaborar.

---

38 Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver». Después de averiguarlo, le dijeron: «Cinco, y dos peces».

Jesús hace que los discípulos reconozcan lo que tienen

La conversación pasa del costo de una compra a los alimentos disponibles. Jesús involucra a los suyos en una comprobación concreta que hará visible la magnitud de la provisión posterior.

Explicación del versículo

«¿Cuántos panes tienen?» responde al cálculo de los discípulos. Ellos han pensado en una gran suma para comprar pan; Jesús dirige su atención a lo que ya está presente. La pregunta no niega que la multitud sea numerosa ni afirma que sus recursos sean suficientes por sí solos. Prepara el contraste entre la cantidad inicial y el resultado.

La instrucción es «Vayan a ver». Los imperativos griegos ὑπάγετε ἴδετε (*hypagete idete*) requieren una acción verificable. Los discípulos deben observar y responder. La fe no se desarrolla aquí mediante una exageración de los recursos ni por fingir que poseen más alimento del que realmente hay.

«Después de averiguarlo» muestra que han realizado la comprobación. La respuesta es precisa: «Cinco, y dos peces». Marcos no añade el tamaño de los panes ni el modo en que se prepararon los pescados. Esas cantidades bastan para que el lector comprenda la insuficiencia frente a los cinco mil hombres mencionados al final.

La pregunta y la respuesta también preparan la participación de los discípulos. Ellos conocerán el punto de partida, recibirán después el alimento de Jesús y recogerán lo que sobre. Su aprendizaje ocurre dentro de la acción. El Señor no los mantiene como observadores distantes de una necesidad que antes habían propuesto resolver despidiendo a la gente.

Los alimentos y la autoridad de quien los recibe

Juan 6:8–9 menciona a Andrés y a un muchacho con cinco panes de cebada y dos pescaditos. Marcos conserva la respuesta del grupo sin desarrollar esos detalles. El centro común es la desproporción entre lo disponible y la multitud. El milagro se comprenderá por lo que Jesús hace, no porque los alimentos oculten un poder propio o un significado secreto en sus cantidades.

Aplicación editorial

Tú puedes mirar con verdad los recursos que tienes y ponerlos al servicio de Cristo. Reconocer una limitación no es lo mismo que renunciar a obedecer. Escucha al Señor, colabora con otros y evita exagerar tanto tu capacidad como tu incapacidad. La gracia del Salvador forma una disponibilidad humilde. Su

poder no depende de tu abundancia, y tu servicio debe permanecer dirigido por su palabra y por el bien de las personas.

---

39 Entonces les mandó que hicieran sentar a todos por grupos sobre la hierba verde.

El Pastor dispone a la multitud para comer

Jesús manda organizar a todos sobre la hierba verde. Su compasión toma una forma ordenada y concreta mientras prepara el alimento para quienes han recibido su enseñanza.

Explicación del versículo

«Entonces les mandó» continúa la relación con los discípulos. El Señor no solo hará posible el alimento: también dirige la manera en que será servido. Los mismos que habían preguntado por el costo reciben ahora una tarea que pueden realizar. Su obediencia prepara a la multitud para la comida.

La instrucción incluye a «todos». No se anuncia alimento reservado únicamente para los más próximos o para un grupo destacado. El desarrollo mantendrá ese alcance: todos reciben y quedan satisfechos. La autoridad de Jesús se expresa en un cuidado que contempla a la multitud entera.

La repetición griega συμπόσια συμπόσια (*symposia symposia*) presenta grupos reunidos para comer. El verbo de la instrucción puede expresar recostarse o tomar posición para una comida. La escena no exige imaginar una instalación de mesas y sillas: las personas se acomodan en el lugar donde están, bajo la dirección de los discípulos.

El detalle «sobre la hierba verde», ἐπὶ τῷ χλωρῷ χόρτῳ (*epi to chloro chorto*), sitúa físicamente la reunión. También aclara el sentido de «lugar solitario»: se trata de un espacio apartado, no de un paisaje necesariamente estéril. Marcos conserva un entorno concreto en el que la gente puede reunirse y recibir alimento.

La resonancia del cuidado del Pastor

Después de llamar a la multitud ovejas sin pastor, la descripción de la hierba y el reposo recuerda el lenguaje de Salmos 23:1–3, donde Jehová conduce a verdes praderas. Ezequiel 34:15 también presenta al Señor pastoreando y haciendo recostar a sus ovejas. Marcos no introduce aquí una cita formal, pero esas relaciones ayudan a apreciar el cuidado divino que se manifiesta en Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la compasión incluye organizar bien la ayuda y procurar que alcance a las personas. Servir a Cristo no consiste solamente en tener una emoción intensa ante la necesidad. Escucha su palabra y realiza con fidelidad la tarea que te corresponde. La gracia del Salvador te permite colaborar sin atribuirte el lugar del Pastor: él es el centro de la esperanza, y tu servicio debe reflejar su cuidado.

---

40 Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.

La multitud se acomoda en grupos

Las personas responden a la indicación de Jesús y se disponen para recibir alimento. El orden de la reunión hace visible que su cuidado alcanza a una multitud concreta y numerosa.

Explicación del versículo

«Se sentaron» presenta el cumplimiento de la orden anterior. La multitud no permanece solamente escuchando una propuesta acerca de la comida: toma su lugar. La narración prepara así el reparto de los panes y de los peces. Los discípulos colaboran en una disposición que responde a la autoridad del Maestro.

La expresión griega πρασιαὶ πρασιαί (*prasiai prasiai*) evoca conjuntos o filas como cuadros de un huerto. En el contexto describe a las personas agrupadas sobre la hierba, no una nueva actividad agrícola. La repetición comunica una distribución visible de la multitud y complementa la referencia anterior a grupos reunidos para comer.

Marcos precisa «de cien y de cincuenta». Las cantidades ayudan a imaginar una reunión organizada, sin afirmar que todos los grupos tengan necesariamente el mismo tamaño. Lucas 9:14–15 conserva la indicación de grupos de unos cincuenta. Los relatos mantienen el mismo movimiento: los discípulos hacen acomodar a la gente y Jesús provee.

Los números no reciben aquí una explicación simbólica ni establecen un modelo obligatorio de organización para toda comunidad cristiana. Cumplen una función dentro de la comida narrada. El orden ayuda a que las personas sean atendidas y permite apreciar el alcance de lo ocurrido cuando el texto dirá que todos comieron y quedaron satisfechos.

Una provisión que tiene destinatarios reales

En Marcos 6:41–44, el alimento pasará por las manos de los discípulos y alcanzará a cinco mil hombres. La disposición en grupos mantiene la escena en el ámbito de una comida real. La grandeza del milagro no elimina las acciones sencillas necesarias para servir a quienes están presentes.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al Señor mediante tareas discretas que facilitan el cuidado de otros. Preparar, ordenar y distribuir con atención también puede expresar amor. No necesitas ocupar el lugar más visible para colaborar con fidelidad. Recibe la gracia de Cristo y procura que tu trabajo ayude a las personas a ser atendidas con dignidad. La organización está al servicio de su bien y de la misión del Salvador, no de la importancia que tú puedas obtener.

---

41 Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al cielo y pronunció la bendición.
Luego partió los panes y se los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran; también repartió los
dos peces entre todos.

Jesús bendice, parte y da el alimento

El Señor toma los recursos que parecían insuficientes y los da para alimentar a todos. La gratitud hacia Dios y la participación de los discípulos acompañan una provisión cuyo centro es Jesús.

Explicación del versículo

La narración vuelve a nombrar los cinco panes y los dos peces. Son los mismos alimentos que los discípulos habían comprobado, no una provisión distinta introducida sin explicación. El contraste entre esa cantidad y la multitud permitirá reconocer el alcance de lo que Jesús hace.

Jesús levanta la mirada al cielo y pronuncia la bendición. El verbo griego εὐλόγησεν (*eulogesen*) expresa bendecir; Juan 6:11 describe su acción mediante el dar gracias. Marcos no transcribe una oración completa ni ofrece una fórmula que el lector deba repetir para producir alimento. La mirada al cielo sitúa la comida delante de Dios y manifiesta la gratitud del Hijo al Padre.

Después parte los panes y «se los iba dando a sus discípulos». La forma ἐδίδου (*edidou*) presenta una entrega en desarrollo. Los discípulos reciben para servir a la multitud. La orden «Denles ustedes de comer» se cumple mediante su colaboración, pero lo que pueden distribuir procede de las manos de Jesús.

Marcos añade que reparte también los dos peces «entre todos». El alcance de la provisión no queda restringido a un alimento ni a un grupo escogido. El relato no precisa el instante material en que aumenta cada porción. Describe la acción del Señor, el servicio de los discípulos y el resultado: todos comen y sobra alimento. No basta reducirlo a una invitación que únicamente cambia la disposición emocional de los presentes.

La provisión de Dios y la entrega de Cristo

2 Reyes 4:42–44 presenta a Eliseo dando pan a cien hombres por la palabra de Jehová, de manera que comen y sobra. Aquí Jesús alimenta a una multitud mucho mayor con menos panes. La relación permite reconocer el poder de Dios que provee, sin convertir el hecho en una técnica humana.

La secuencia de tomar pan, bendecir, partir y dar reaparecerá en Marcos 14:22–24, cuando Jesús hable de su cuerpo y de su sangre del pacto. La comida de la multitud atiende un hambre corporal real y, dentro del evangelio, orienta también hacia el Salvador que entregará su propia vida.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud lo que Dios provee y ponerlo al servicio de otros. No te atribuyas el lugar de quien da la vida: depende de Jesucristo y comparte con fidelidad lo que has recibido. Aprende también a dar gracias al Padre y a reconocer las necesidades concretas de quienes te rodean. La gracia del Salvador produce una generosidad que sirve, sin convertir la ayuda en una manera de comprar reconocimiento o de exigir un beneficio a cambio.

---

42 Todos comieron y quedaron satisfechos.

Todos comen y quedan satisfechos

La comida alcanza a la multitud entera y responde a su hambre. Marcos confirma el resultado de la provisión de Jesús con dos afirmaciones sencillas y completas.

Explicación del versículo

«Todos comieron» retoma el alcance de la orden de acomodar a todos y del reparto de los panes y los peces. El alimento no queda reservado para los discípulos ni para quienes están más cerca del Maestro. La necesidad que parecía exigir despedir a la gente es atendida allí mismo.

La segunda afirmación va más allá de recibir una pequeña muestra: «quedaron satisfechos». El verbo griego ἐχορτάσθησαν (*echortasthesan*) expresa quedar saciados. El relato presenta una comida suficiente, no un gesto puramente simbólico que deja a la multitud en la misma condición de hambre. La recogida de sobrantes confirmará la abundancia del resultado.

La secuencia completa es importante: había cinco panes y dos peces, Jesús los tomó y los repartió mediante sus discípulos, todos comieron y quedaron satisfechos. La provisión se atribuye a su acción. La colaboración de los enviados tiene un lugar real, pero no sustituye la autoridad del Señor ni convierte el milagro en una simple distribución de recursos que ya se habían considerado suficientes.

Marcos no describe un mérito particular de cada comensal que le haya comprado su porción. La comida nace de la compasión con que Jesús ha visto a la multitud. Ese cuidado corporal forma parte del mismo encuentro en el que les ha enseñado muchas cosas. La persona es atendida en su necesidad de palabra y de alimento.

El alimento recibido dirige hacia el Salvador

Juan 6:32–35 desarrollará la enseñanza del pan que da vida y presentará a Jesús mismo como el pan de vida. La saciedad física de esta comida no significa que los presentes nunca volverán a necesitar alimento. La señal orienta hacia una confianza más profunda en aquel que concede vida a quienes vienen a él y creen.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por la provisión cotidiana y recibir a Cristo como el Salvador del que depende tu vida. La fe no desprecia el hambre corporal ni limita toda esperanza a resolverla. Aprende a procurar alimento y cuidado para otros, mientras anuncias con fidelidad la gracia de Jesucristo. Lo que has recibido

gratuitamente debe formar una gratitud generosa, dispuesta a compartir sin convertir la necesidad ajena en una oportunidad de provecho.

---

43 Recogieron doce canastas llenas de pedazos, y también lo que sobró de los peces.

Los sobrantes muestran la amplitud de la provisión

La multitud ha quedado satisfecha y todavía hay alimento que recoger. Las doce canastas hacen visible un resultado muy distinto de la insuficiencia que los discípulos habían calculado.

Explicación del versículo

«Recogieron» continúa la participación de los discípulos en el servicio. Antes habían comprobado los alimentos disponibles y después los habían distribuido. Ahora recogen los pedazos. Su conocimiento de la cantidad inicial y de lo que queda los sitúa como testigos directos del alcance de la obra de Jesús.

Los «pedazos» corresponden al griego κλάσματα (*klasmata*), porciones del alimento partido. El término mantiene la escena en una comida real. Lo que sobra no es una metáfora introducida después de una enseñanza espiritual: procede del alimento que la multitud ha recibido y comido.

Marcos precisa «doce canastas llenas». La expresión δώδεκα κοφίνων πληρώματα (*dodeka kophinon pleromata*) destaca cantidad y plenitud. El relato no proporciona el volumen exacto de cada canasta ni asigna una a cada discípulo. El número sirve aquí como un dato de la provisión abundante, que más adelante Jesús recordará expresamente.

También se recoge lo que sobra de los peces. La observación retoma los dos pescados iniciales y confirma que no han quedado fuera del alimento compartido. Marcos no ofrece un recuento separado de canastas para ellos. Su afirmación es que la abundancia incluye los dos componentes de la comida.

Recoger y recordar lo que el Señor ha hecho

Juan 6:12–13 añade la orden de recoger para que no se pierda nada. La abundancia recibida no elimina el cuidado de lo que Dios da. En Marcos 8:19–21, Jesús preguntará por las canastas y por la comprensión de sus discípulos. Recordar la cifra tendrá sentido si los conduce a reconocer quién les ha dado el alimento.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a cuidar con gratitud lo que recibes, tanto cuando parece escaso como cuando sobra. Procura que los recursos sirvan al bien de las personas y recuerda las obras de Cristo para crecer en confianza. La memoria de una ayuda recibida debe llevarte hacia el Señor mismo, en lugar de convertirse en una exigencia de repetir siempre el mismo resultado. Su gracia forma una vida generosa, responsable y agradecida.

---

44 Los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.

Cinco mil hombres reciben el alimento

La cifra final permite apreciar la magnitud de la provisión. Los cinco panes y los dos peces han alcanzado a una multitud que ha comido hasta quedar satisfecha.

Explicación del versículo

Marcos identifica a los comensales mediante una cifra concreta: «cinco mil hombres». El sustantivo griego ἄνδρες (*andres*) designa varones. El texto no dice que cinco mil sea necesariamente el total de todas las personas presentes de cualquier edad y sexo. Mateo 14:21 aclara que el recuento de hombres no incluye a las mujeres y los niños.

Esa precisión no permite calcular por cuenta propia un total exacto de asistentes. Los relatos no proporcionan el número de mujeres y niños, de modo que cifras mayores presentadas con seguridad irían más allá de lo narrado. Lo que Marcos desea hacer visible ya es extraordinario: una cantidad inicial muy pequeña alimenta a cinco mil hombres y deja sobrantes.

La referencia a «los que habían comido los panes» enlaza el recuento con el alimento que Jesús ha partido y dado. El episodio también ha mencionado los peces y sus sobrantes. La expresión no los elimina, sino que vuelve a centrar la atención en la provisión que los discípulos habían considerado insuficiente.

El número adquiere su sentido dentro de toda la secuencia. No basta contar a la multitud; hace falta recordar la compasión de Jesús, su enseñanza, la cantidad disponible, el reparto y la saciedad. La cifra final orienta hacia la autoridad del Señor, no hacia una técnica para obtener siempre grandes resultados a partir de pocos recursos.

Un hecho que los discípulos tendrán que comprender

En Marcos 8:19–20, Jesús recordará por separado los cinco panes para los cinco mil y los siete panes para los cuatro mil. Las cantidades pertenecen a episodios que el evangelio distingue. Aquí, además, la travesía siguiente mostrará que haber participado en el milagro todavía no equivale a comprender plenamente quién es el que lo ha hecho.

Aplicación editorial

Tú puedes admirar la amplitud de la obra de Cristo y dejar que esa admiración te conduzca a confiar en él. No hagas de una cifra la medida definitiva de la fidelidad ni reduzcas a las personas a un resultado que exhibir. Nuestro Salvador atiende necesidades reales y revela su gracia. Recibe su palabra, da gracias por lo que concede y procura servir con una compasión que reconozca a cada persona dentro de la multitud.

Jesús anda sobre el mar

Mateo 14:22–33; Juan 6:15–21.

---

45 Enseguida hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

Jesús dispone la partida de los discípulos

Después de alimentar a la multitud, el Señor dirige el siguiente movimiento de su ministerio. Los discípulos se adelantan en la barca mientras él mismo despide a la gente.

Explicación del versículo

«Enseguida hizo que sus discípulos subieran» expresa una iniciativa firme. El verbo griego ἠνάγκασεν (*enankasen*) señala que Jesús los apremia a embarcarse. No se trata de que ellos lo abandonen por una decisión independiente. La travesía que vendrá comienza bajo su dirección.

La instrucción es ir delante de él «a la otra orilla, hacia Betsaida». El relato indica un rumbo concreto, sin ofrecer aquí todas las etapas de la navegación. Más adelante nombrará Genesaret al narrar la llegada. Conviene seguir los datos que Marcos da sin convertir este versículo en una reconstrucción detallada de todo el trayecto.

Mientras ellos parten, Jesús «despedía a la multitud». El mismo Señor que no la había enviado a comprar alimento antes de atenderla ahora concluye el encuentro. Su compasión no significa retener a todos indefinidamente. Ha enseñado, ha provisto y dispone la salida en el momento que él decide.

La separación entre Jesús y los discípulos prepara la escena nocturna. Ellos estarán en la barca y él permanecerá en tierra. Esa distancia no debe leerse de antemano como una retirada de su cuidado. El relato mostrará que ve su dificultad, se acerca y les habla cuando ellos todavía no logran reconocerlo.

Su misión no queda gobernada por la fama

Juan 6:15 añade que la gente quería apoderarse de Jesús para hacerlo rey y que él se retiró solo al monte. Marcos no atribuye expresamente ese propósito a los discípulos. La relación entre los relatos permite apreciar al mismo Señor dirigiendo su misión sin quedar sometido a las expectativas de la multitud. Su autoridad procede del Padre y no del entusiasmo popular.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir la dirección de Cristo también después de un momento de alegría o de una ayuda extraordinaria. No necesitas aferrarte al éxito de una experiencia como si fuera el centro de tu relación con él. Escucha al Señor y mantente dispuesto a dar el siguiente paso con humildad. Su gracia sostiene una obediencia que no depende del aplauso ni de comprender por anticipado cada circunstancia del camino.

---

46 Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

Jesús se retira al monte para orar

Después de atender y despedir a la multitud, el Señor busca un tiempo de oración. Su poder no lo aparta de la comunión con el Padre, sino que se manifiesta dentro de una misión vivida en obediencia a él.

Explicación del versículo

«Después de despedirse de ellos» cierra el encuentro anterior. Los discípulos han recibido la indicación de partir y Jesús ha quedado encargado de despedir a la gente. Ahora la narración dirige la atención hacia lo que hace cuando termina esa actividad pública.

Se va «al monte a orar». El verbo griego προσεύξασθαι (*proseuxasthai*) expresa la finalidad del retiro. Marcos no transcribe las palabras de esta oración ni precisa todas sus peticiones. Lo que desea mostrar es una acción real de Jesús: se aparta para dirigirse a Dios.

El contexto hace significativa esa elección. Acaba de alimentar a una gran multitud y de recibir una atención extraordinaria. No continúa buscando una manifestación pública cada vez mayor. La misión permanece unida a la relación con el Padre, de quien el Hijo no se independiza por el reconocimiento de las personas.

La oración tampoco niega la divinidad de Jesús ni reduce sus milagros a una apariencia. El mismo evangelio muestra al Hijo amado viviendo una humanidad verdadera y una relación personal con el Padre. Las personas divinas no se confunden: el Hijo ora, obedece y revela el poder de Dios en su misión salvadora.

La oración atraviesa su ministerio

Marcos 1:35 ya había presentado a Jesús orando en un lugar solitario después de una jornada de intensa actividad. En Marcos 14:35–36, su oración expresará de manera explícita la entrega a la voluntad del Padre ante la cruz. La comunión con Dios no es un recurso reservado solamente para momentos de éxito o de dificultad.

Aplicación editorial

Tú puedes hacer espacio para la oración tanto cuando tienes necesidad como cuando has recibido una respuesta que te alegra. Acércate al Padre por medio de Jesucristo, con gratitud y disposición a obedecer. No midas tu relación con Dios solo por lo visible de tu actividad. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para que tu servicio nazca de la confianza en el Salvador y permanezca unido a una vida de escucha y oración.

---

47 Al anochecer, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra.

Los discípulos en el mar y Jesús en tierra

La noche encuentra a los discípulos lejos de la orilla, mientras Jesús permanece solo en tierra. La separación prepara una nueva manifestación de su cuidado y de su autoridad.

Explicación del versículo

«Al anochecer» sitúa el avance de la travesía después de la partida. Marcos no da aquí una hora exacta. El paso del día a la noche forma parte del escenario en el que los discípulos tendrán dificultad para avanzar y después no reconocerán al Señor que se acerca.

La barca está «en medio del mar». La expresión griega ἐν μέσῳ τῆς θαλάσσης (*en meso tes thalasses*) indica que se encuentran mar adentro. No proporciona una medición geométrica del punto central ni una distancia precisa desde la costa. Sí establece que la escena siguiente no ocurre simplemente con los discípulos caminando junto a la orilla.

Jesús está «solo en tierra». El contraste con la barca es deliberadamente claro: no ha partido en ella con los suyos. El versículo anterior ha explicado su retiro para orar. La distancia pertenece al relato y hará significativa la manera extraordinaria en que llegará hasta ellos.

Los discípulos están allí porque han respondido a la indicación de Jesús. La dificultad que aparecerá no demuestra que hayan tomado un rumbo por desobediencia. Tampoco la ausencia física del Maestro debe interpretarse como pérdida de su cuidado. El versículo siguiente dirá que ve el esfuerzo con que reman y se dirige hacia ellos.

Una escena distinta de la tempestad anterior

En Marcos 4:38–41, Jesús estaba dentro de la barca y los discípulos lo despertaron. Aquí está en tierra y se acercará caminando sobre el mar. Las escenas revelan la autoridad del mismo Señor desde situaciones distintas. En ambas, la necesidad de los discípulos va acompañada por un aprendizaje acerca de quién es él.

Aplicación editorial

Tú puedes atravesar dificultades mientras procuras obedecer a Cristo. No conviertas automáticamente la falta de una señal visible de su cercanía en una conclusión de abandono. Lleva tu necesidad delante de él y permite que su palabra forme tu confianza. Este relato te dirige hacia nuestro Salvador, sin prometer que cada camino estará libre de resistencia. Su gracia sostiene una fe que aprende a depender de él aun cuando no comprende todo lo que está ocurriendo.

---

48 Al verlos remar con dificultad, porque el viento les era contrario, cerca de las tres de la madrugada
fue hacia ellos caminando sobre el mar. Y quería pasar de largo junto a ellos.

Jesús se acerca caminando sobre el mar

El Señor ve la dificultad de sus discípulos y va hacia ellos de una manera que revela su autoridad sobre las aguas. La escena pide reconocer su identidad, además de recibir su ayuda.

Explicación del versículo

Los discípulos reman con dificultad porque el viento les es contrario. El griego βασανιζομένους (*basanizomenous*) expresa aquí el esfuerzo penoso al avanzar; el propio texto da su causa en la oposición del viento. Jesús los ve en esa situación. Marcos no explica el modo preciso de su observación desde tierra, pero afirma que su dificultad no queda fuera de su atención.

La llegada se sitúa «cerca de las tres de la madrugada». El griego habla de alrededor de la cuarta vigilia de la noche, περὶ τετάρτην φυλακὴν τῆς νυκτός (*peri tetarten phylaken tes nyktos*). La traducción expresa una

referencia aproximada dentro de una fase avanzada de la noche. El relato no ofrece una hora exacta ni calcula cuánto han remado durante cada tramo.

Jesús va «hacia ellos caminando sobre el mar». La dirección está expresada: se acerca a los discípulos. La acción es extraordinaria y no se reduce a caminar por la costa mientras ellos lo confunden desde lejos. La barca está mar adentro, y el Señor llega andando sobre las aguas que dificultan su avance.

La frase final añade que «quería pasar de largo junto a ellos». El griego ἤθελεν παρελθεῖν αὐτούς (*ethelen parelthein autous*) conserva esa intención; no dice solamente que a los discípulos les pareció que iba a pasar. Aun así, debe leerse junto con la afirmación de que viene hacia ellos y con su respuesta inmediata cuando se asustan. El relato no presenta su movimiento como indiferencia ante su necesidad.

El paso del Señor y la manifestación de su presencia

Job 9:8–11 habla de Dios caminando sobre las olas y pasando junto al ser humano. En Éxodo 33:18–23 y Éxodo 34:5–7, el paso de Jehová está relacionado con la revelación de su gloria y de su nombre. Ese trasfondo permite comprender el «pasar» de Jesús como una manifestación de quién es, más que como una simple intención de dejarlos atrás.

Marcos no reproduce una explicación explícita de cada elemento de esa relación, pero la escena reúne una autoridad sobre el mar que la Escritura atribuye a Dios y una palabra que llama a no temer. La ayuda del Salvador incluye dar a conocer su presencia a quienes todavía no lo comprenden plenamente.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Cristo un esfuerzo que parece no dar resultado y reconocer que tu comprensión es limitada. Busca conocer al Señor mismo, además del alivio que necesitas recibir. Su autoridad no depende de que puedas explicar todos sus caminos. Acércate por fe a nuestro Salvador y deja que su palabra examine tus conclusiones, sostenga tu esperanza y forme una obediencia agradecida al Padre.

---

49 Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron,

Los discípulos confunden a Jesús con una aparición

Ven al Señor que se acerca, pero interpretan equivocadamente lo que tienen delante. Su grito expresa el miedo que la palabra de Jesús corregirá enseguida.

Explicación del versículo

«Al verlo caminar sobre el mar» retoma lo que el narrador ha afirmado en el versículo anterior. El acontecimiento observado es la llegada de Jesús sobre las aguas. Marcos distingue esa realidad de la explicación que los discípulos le dan. Lo extraordinario de la escena no produce automáticamente reconocimiento.

«Pensaron que era un fantasma» contiene el verbo griego ἔδοξαν (*edoxan*), que presenta lo que ellos suponen. El sustantivo φάντασμα (*phantasma*) designa una aparición. La frase narra una interpretación equivocada, no una confirmación del evangelista de que Jesús sea una presencia irreal o un espíritu separado de un cuerpo humano.

El contraste es importante para comprender su temor. Aquel que viene hacia ellos no está siendo reconocido como el Maestro que conocen. Su mirada encuentra algo que supera su experiencia y lo clasifica desde el miedo. El relato no describe un engaño preparado por Jesús ni afirma que quiera atormentarlos mediante una apariencia falsa.

Los discípulos «gritaron». Marcos no reproduce aquí una oración con palabras concretas ni los presenta llamándolo ya por su nombre. El grito pertenece a su desconcierto. En el versículo siguiente, el Señor hablará por iniciativa propia y les permitirá reconocerlo mediante su palabra.

Ver necesita ir acompañado de comprensión

Mateo 14:26–27 conserva también la confusión y la respuesta inmediata de Jesús. Marcos añadirá en Marcos 6:52 que no habían comprendido lo de los panes. La dificultad no se limita a un problema visual de aquella noche: forma parte de un aprendizaje acerca de quién es el Señor cuya obra han presenciado.

Aplicación editorial

Tú puedes experimentar miedo y sacar conclusiones que todavía necesitan ser examinadas. Lleva esa reacción delante de Cristo y escucha su palabra antes de convertir tu primera impresión en una certeza. La fe aprende a reconocer al Salvador por lo que él revela de sí mismo. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura, para que tus emociones sean atendidas con verdad y no ocupen el lugar de la autoridad del Señor.

---

50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero enseguida él les habló y les dijo: «¡Tengan ánimo! Soy yo; no tengan miedo».

La palabra de Jesús permite reconocerlo

El Señor responde al miedo con una palabra inmediata. El ánimo que pide a los discípulos se apoya en su identidad y en la presencia del mismo Maestro que se acerca a ellos.

Explicación del versículo

«Todos lo vieron y se asustaron» explica el grito del versículo anterior. Marcos no atribuye la confusión a un único discípulo. La experiencia es compartida, y la palabra de Jesús se dirige también al grupo. La ayuda comienza por hacerles saber quién está delante de ellos.

El Señor «les habló enseguida». El adverbio de inmediatez destaca su respuesta al desconcierto. La frase de que quería pasar junto a ellos no desemboca en abandono. Jesús habla y después subirá a la barca. Su autoridad sobre las aguas va acompañada por el cuidado de quienes no logran reconocerlo.

«¡Tengan ánimo!» traduce el imperativo griego Θαρσεῖτε (*Tharseite*). No les pide fabricar seguridad sin fundamento ni negar el viento contrario. La razón del ánimo viene en la frase siguiente: «Soy yo», ἐγώ εἰμι (*ego eimi*). Se identifica como aquel a quien conocen, corrigiendo la idea de que sea un fantasma.

La identificación recibe profundidad por la escena en la que se pronuncia. El que dice «Soy yo» está caminando sobre el mar, una autoridad que el lenguaje bíblico relaciona con Dios. El reconocimiento de su divinidad se sostiene en el conjunto de lo que el evangelio revela, no en convertir por sí sola una expresión de identificación en una fórmula aislada. Es el Señor Jesús quien está con ellos.

«No tengan miedo» completa la palabra. Todavía no se ha narrado el cese del viento, de modo que el llamado a confiar precede al cambio de la circunstancia exterior. Los discípulos reciben primero la presencia reconocida del Salvador y su palabra; después, el relato mostrará la calma.

La misma identidad en los relatos paralelos

Mateo 14:27 conserva las tres expresiones de ánimo, identificación y ausencia de temor. Juan 6:20 presenta «Yo soy; no teman». Los relatos dirigen la confianza hacia la persona de Jesús, no hacia una supuesta capacidad de los discípulos para dominar el mar.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar la palabra de Cristo mientras la dificultad todavía continúa. Acércate al Señor y único Salvador, presenta tu miedo y recibe lo que da a conocer de sí mismo. Su gracia no exige que ocultes tu debilidad para merecer cuidado. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura, de manera que la confianza nazca del conocimiento de Jesús y produzca una obediencia humilde al Padre.

51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó. Ellos estaban completamente asombrados,

Jesús sube a la barca y el viento cesa

El Señor se reúne con sus discípulos y la resistencia del viento termina. El asombro de ellos es intenso, pero todavía necesitará convertirse en comprensión de quién es Jesús.

Explicación del versículo

«Subió con ellos a la barca» completa el acercamiento sobre el mar. El que había sido confundido con una aparición entra en la embarcación donde están los discípulos. La narración vuelve a reunir físicamente a quienes habían partido por separado. Su presencia es concreta y personal.

Marcos añade que «el viento se calmó». El verbo griego ἐκόπασεν (*ekopasen*) expresa que cesa o amaina. El obstáculo que dificultaba el avance termina en relación con la llegada de Jesús. El texto no transcribe aquí una nueva orden al viento como en la tempestad anterior; describe el cambio que acompaña su entrada.

La reacción de los discípulos es quedar «completamente asombrados». La construcción griega intensifica su desconcierto ante lo extraordinario. No observan solamente la llegada de alguien que sabe remar mejor, sino una autoridad sobre el mar y el viento que excede sus posibilidades.

Sin embargo, Marcos no termina la escena celebrando el asombro como si fuera ya una comprensión madura. El versículo siguiente explica que no habían entendido lo de los panes y que tenían el corazón endurecido. La reacción intensa es verdadera, pero necesita ser conducida hacia el reconocimiento del Señor y una confianza que aprenda de sus obras.

El viento obedece al mismo Señor

Marcos 4:39–41 ya había presentado el cese del viento y la pregunta por la identidad de Jesús. Mateo 14:32–33 conserva la calma y la confesión de quienes están en la barca: es el Hijo de Dios. Los relatos permiten avanzar desde la admiración por el hecho hacia la fe en la persona del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por una ayuda recibida y permitir que te conduzca a conocer mejor a Cristo. No dejes el encuentro reducido a una emoción que pronto desaparece. Escucha su palabra, recuerda su gracia y responde con fe y obediencia. Nuestro Señor no depende de que tú controles las circunstancias para cuidar de ti. La confianza madura al reconocer quién es él y al mantener tu esperanza en su muerte y resurrección salvadoras.

52 porque no habían comprendido lo de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

El corazón que todavía no comprende la obra de Jesús

Marcos explica el asombro de los discípulos mediante una dificultad más profunda. Han participado en la provisión de los panes, pero aún no han reconocido plenamente lo que esa obra revela del Señor.

Explicación del versículo

La conjunción «porque», γάρ (*gar*), enlaza esta afirmación con la reacción en la barca. El evangelista no añade un comentario ajeno al episodio: explica por qué los discípulos quedan tan desconcertados. Lo ocurrido sobre el mar debe entenderse junto con el alimento que Jesús acaba de dar.

«No habían comprendido lo de los panes» no significa que desconozcan cuántos alimentos había al principio o cuántas canastas recogieron. Ellos mismos han comprobado, distribuido y recogido. La falta

está en la comprensión de la obra y de la identidad del que la realiza. Haber sido testigos activos no ha producido automáticamente una confianza madura.

La palabra «corazón», καρδία (*kardia*), describe aquí la disposición interior desde la que entienden y responden. No se limita al órgano físico ni solamente a una emoción. Marcos coloca el problema en el modo en que reciben lo que Jesús revela, de manera que la comprensión necesita una respuesta del ser entero.

«Endurecido», πεπωρωμένη (*peporomene*), conserva una valoración seria. No conviene suavizarla hasta convertirla únicamente en cansancio o sorpresa. La forma verbal describe un estado de dureza; este versículo no identifica expresamente a un agente que lo haya producido ni declara que sea irreversible. La cercanía al Maestro tampoco los hace inmunes a resistirse a lo que deben aprender.

Una corrección que también alcanza a los discípulos

En Marcos 3:5, la dureza del corazón aparecía en un contexto de oposición a Jesús. Aquí la expresión alcanza a los suyos, lo que impide reservar toda advertencia para quienes están fuera. En Marcos 8:17–21, el Señor volverá a preguntar por su corazón endurecido y por los panes y las canastas que recuerdan. Sigue enseñándoles y llamándolos a comprender.

El centro del aprendizaje es Cristo. Las obras de poder no son piezas aisladas para admirar, sino una revelación del Salvador en quien deben confiar. El mismo que provee alimento y domina el viento merece ser escuchado y seguido.

Aplicación editorial

Tú puedes estar cerca de la enseñanza cristiana y necesitar que el Señor examine tu disposición interior. Recuerda su gracia con humildad y permite que su palabra cuestione conclusiones a las que te aferras. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para comprender y obedecer. No te declares incapaz de aprender ni uses la advertencia para condenar a otros: acércate a Jesucristo, recibe su corrección y responde con una fe que dependa de su misericordia.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

Mateo 14:34–36.

---

[53] Después de cruzar, llegaron a tierra de Genesaret y amarraron la barca.

La llegada a Genesaret abre nuevos encuentros

La travesía termina y la barca queda amarrada en tierra. El relato pasa de la enseñanza de los discípulos en el mar a una nueva manifestación de misericordia entre los enfermos de la región.

Explicación del versículo

«Después de cruzar» cierra el movimiento iniciado cuando Jesús hizo partir a los discípulos. Entre la salida y la llegada han aparecido el viento contrario, el miedo, la palabra del Señor y su entrada en la barca. La narración vuelve ahora a un lugar donde se desarrollará la atención pública a las personas.

El destino de la llegada se nombra como «tierra de Genesaret». Marcos habla de la región en la que desembarcan. El nombre no necesita convertirse aquí en una descripción de cada pueblo o en una ruta exacta de navegación. El texto ha mencionado antes el rumbo hacia Betsaida y ahora registra el lugar de llegada, sin explicar todos los tramos del recorrido.

«Amarraron la barca» corresponde al verbo griego προσωρμίσθησαν (*prosormisthesan*), que describe el atraque o amarre. El detalle completa una llegada física. Los discípulos no permanecen en una visión separada del mundo cotidiano: la embarcación alcanza tierra y se dispone la salida de sus ocupantes.

La transición también mantiene la continuidad de la identidad de Jesús. El Señor que ha mostrado autoridad sobre el mar es el mismo que será reconocido por la gente y recibirá enfermos. Su grandeza no lo aparta de la compasión concreta. Las personas de la región no aparecen solamente como espectadores de un poder distante, sino como quienes buscan su ayuda.

De la barca al cuidado de la región

Mateo 14:34–36 conserva la llegada a Genesaret y el movimiento para traer enfermos. Juan 6:21 también cierra la escena del mar con la llegada de la barca a tierra. Marcos continuará con un resumen del alcance de la acción sanadora de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar lo aprendido de Cristo hacia la vida cotidiana y las necesidades que encuentras al llegar a un lugar. La fe no termina en recordar una experiencia extraordinaria. Escucha al Salvador y permite que su gracia forme tu trato con personas concretas. La confianza en su señorío debe producir gratitud, servicio y compasión, manteniendo a Jesucristo como el centro de la esperanza que compartes.

---

54 En cuanto bajaron de la barca, la gente lo reconoció

La gente reconoce a Jesús al desembarcar

La llegada no pasa inadvertida. El reconocimiento del Señor provoca un movimiento de ayuda a los enfermos que el relato desarrollará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«En cuanto bajaron de la barca» continúa el atraque en Genesaret. El plural incluye a quienes llegan en la embarcación, mientras el objeto del reconocimiento es Jesús. La escena conserva la continuidad de una llegada concreta y del encuentro con las personas del lugar.

La expresión de inmediatez muestra que la noticia comienza a extenderse desde el desembarco. El verbo griego ἐπιγνόντες (*epignontes*) señala reconocer o identificar. Jesús ya es conocido por su ministerio. El versículo no describe una presentación formal que tenga que realizar antes de que la gente busque su ayuda.

Reconocerlo aquí significa saber quién ha llegado, pero no equivale por sí solo a una confesión completa de su identidad. El mismo capítulo ha presentado asombro, opiniones y distintas respuestas ante él. Marcos mostrará de manera concreta lo que este reconocimiento produce: la región se pone en movimiento para acercarle personas enfermas.

La frase forma parte de una secuencia que continúa en el versículo 55. No debe dejarse aislada como si el objetivo del relato fuera solamente constatar la fama de Jesús. El conocimiento de su presencia tiene consecuencias para otros. Quienes pueden moverse buscan también a quienes necesitan ser llevados.

Conocer su presencia y procurar el bien de otros

Mateo 14:35–36 conserva el reconocimiento y el aviso enviado a la región. La difusión del nombre de Jesús conduce a reunir enfermos delante de él. El centro no es la notoriedad por sí misma, sino la misericordia del Señor hacia personas necesitadas.

Aplicación editorial

Lo que tú conoces de Cristo puede convertirse en una oportunidad de ayudar a otro a acercarse a él. Comparte su palabra con verdad y procura también una atención concreta a quien sufre. No te quedes solamente en reconocer un nombre familiar. Recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, confía en su gracia y permite que esa fe produzca generosidad. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para que tu testimonio dirija la esperanza hacia él.

55 y recorrió de prisa toda aquella región. Comenzaron a llevar a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.

La región se moviliza para llevar a los enfermos

Quienes reconocen a Jesús ponen su conocimiento al servicio de otros. La ayuda toma la forma de desplazarse, comunicar su presencia y transportar a personas que no pueden llegar del mismo modo.

Explicación del versículo

«Recorrió de prisa toda aquella región» continúa la acción de la gente que acaba de reconocerlo. El verbo griego περιέδραμον (*periedramon*) describe un movimiento apresurado por el entorno. Marcos no enumera cada localidad ni cuenta cuántos hicieron el recorrido. Destaca la amplitud y la prontitud con que se difunde la noticia.

La respuesta incluye llevar «a los enfermos en camillas». El término κραβάττοις (*krabattois*) se refiere a los lechos o camillas usados para transportarlos. La necesidad de las personas es material y concreta. La escena no se limita a una idea general de acercar almas: hay cuerpos afligidos que reciben ayuda para desplazarse.

Los llevan «adonde oían que él estaba». La presencia de Jesús orienta el esfuerzo de quienes ayudan. El relato no describe un punto fijo al que todos deban acudir durante todo el ministerio. La gente busca al Señor allí donde tiene noticia de que se encuentra, y el versículo siguiente resumirá su acción en aldeas, ciudades y campos.

La colaboración de quienes transportan no reemplaza la acción de Cristo. Ellos procuran el acceso; el poder de sanar pertenece al Señor. Esta distinción da valor al servicio humano sin convertirlo en una garantía de control sobre el resultado. Las personas que ayudan participan del cuidado, mientras la esperanza permanece dirigida a Jesús.

La fe se expresa también en ayudar a otro

Marcos 2:3–5 había mostrado a cuatro hombres llevando a un paralítico ante Jesús. Allí, como aquí, la necesidad de alguien da lugar a un esfuerzo compartido. El evangelio permite reconocer un servicio que facilita el encuentro con el Salvador y atiende a la persona en su limitación real.

Aplicación editorial

Tú puedes servir mediante acciones sencillas que hacen posible que otro reciba ayuda: acompañar, trasladar, comunicar una necesidad o compartir tiempo. Procura hacerlo con respeto y compasión, sin atribuirte el lugar de Cristo. Anuncia su gracia y atiende también las dificultades prácticas de la persona. Nuestro Señor y único Salvador es el centro de la esperanza; tu colaboración puede expresar el amor que has recibido gratuitamente de él.

56 Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

La sanidad procede de Jesús

El capítulo termina con un resumen amplio de la misericordia del Señor. La gente le presenta enfermos en distintos lugares, y quienes se acercan reciben de él la sanidad.

Explicación del versículo

«Dondequiera que entraba» presenta una actividad repetida en aldeas, ciudades y campos. Marcos reúne diversos entornos para mostrar el alcance de su ministerio. No describe aquí una única ceremonia ni limita la compasión de Jesús a un centro de prestigio. El Señor se encuentra con personas necesitadas en la vida de la región.

Los enfermos son colocados «en las plazas». El griego ἀγοραῖς (*agorais*) señala espacios públicos de reunión. Quienes los llevan procuran que puedan estar delante de Jesús y recibir su ayuda. El relato mantiene la dimensión corporal y comunitaria de esa atención: las personas son transportadas y presentadas, no reducidas a una necesidad abstracta.

Le ruegan que les permita tocar «siquiera el borde de su manto». El término κρασπέδου (*kraspedou*) puede designar el borde o fleco de una prenda. Números 15:38–40 y Deuteronomio 22:12 ofrecen el trasfondo de las borlas en las vestiduras de Israel, vinculadas al recuerdo de los mandamientos. Ese contexto ayuda a situar el gesto, sin atribuir a la tela un poder propio.

La petición se dirige a Jesús. Quieren recibir de él una ayuda para la que consideran suficiente ese contacto sencillo. El final afirma que «todos los que lo tocaban quedaban sanos». El alcance corresponde a las sanidades que el resumen está narrando; no establece una regla mecánica para cualquier contacto con una prenda en cualquier momento.

El verbo griego ἐσῴζοντο (*esozonto*) puede expresar ser salvados o librados; aquí el contexto de enfermos hace explícito el sentido de sanidad. La forma verbal acompaña el carácter repetido del resumen. El narrador afirma resultados reales, sin ofrecer un relato completo de la respuesta espiritual posterior de cada persona.

El contacto y la confianza en el Salvador

Marcos 5:27–34 había mostrado a una mujer tocando la ropa de Jesús y recibiendo su palabra acerca de la fe. Aquella escena permite comprender este resumen desde la persona del Señor. Mateo 14:36 conserva también la petición de tocar su manto y las sanidades. El centro es el Salvador que concede misericordia, no un objeto separado de él.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con sencillez y confianza, reconociendo que la gracia procede de él. No necesitas convertir un objeto en tu seguridad ni suponer que la ayuda puede comprarse. Escucha su palabra y procura que tu cuidado de otros exprese la misericordia que recibes. La autoridad del Señor y único Salvador sostiene una esperanza que atiende a las personas enteras y las dirige hacia el Padre, bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

Capítulo 7

Lo que contamina al hombre

Mateo 15:1–20.

---

[1] Los fariseos y algunos escribas que habían venido de Jerusalén se reunieron alrededor de Jesús.

Una nueva discusión alrededor de Jesús

Fariseos y escribas se acercan al Señor en una escena distinta de las sanidades anteriores. Su pregunta pondrá en primer plano qué autoridad debe dirigir la relación con Dios.

Explicación del versículo

«Se reunieron alrededor de Jesús» continúa el movimiento de personas hacia él, pero prepara una interacción diferente. El capítulo anterior había terminado con enfermos que buscaban su misericordia. Ahora el relato presenta a interlocutores que observan la conducta de sus discípulos y la cuestionan.

Marcos distingue a «los fariseos» y a «algunos escribas». Los escribas están vinculados al conocimiento y la interpretación de la Escritura; no deben confundirse sin más con todos los sacerdotes o con la población entera. El conflicto se desarrollará mediante personas concretas y una acusación precisa. El texto no convierte automáticamente a cada integrante de esos grupos en alguien que tenga idéntica respuesta a Jesús.

La procedencia de Jerusalén conecta esta escena con Marcos 3:22, donde también aparecen escribas llegados de allí. La mención introduce un encuentro con representantes de un ámbito reconocido de enseñanza religiosa. Sin embargo, su procedencia no garantiza que el criterio que emplearán coincida con el mandamiento de Dios.

La reunión todavía no contiene por sí sola toda la disputa. Los versículos siguientes describirán la observación de algunos discípulos comiendo con manos sin lavar y la explicación acerca de las costumbres recibidas. Jesús responderá llevando la cuestión desde la práctica exterior hasta la fidelidad a la palabra de Dios y la disposición del corazón.

La autoridad del Señor examina la práctica religiosa

Mateo 15:1–3 conserva la llegada y la pregunta acerca de la tradición. La respuesta de Jesús no nace de despreciar la Escritura: apelará precisamente a ella. El Señor conduce el examen de la vida religiosa hacia lo que Dios ha dicho, en lugar de aceptar que una costumbre recibida tenga autoridad por el solo hecho de ser conocida.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Cristo dispuesto a que su palabra examine tus criterios, además de las prácticas de otros. El conocimiento religioso necesita ir acompañado de humildad y obediencia. Recibe al Salvador por fe y permite que su gracia forme una relación verdadera con el Padre. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para que la verdad de Dios dirija tu vida y tu manera de juzgar.

---

[2] Vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, sin lavar.

La observación de las manos sin lavar

La disputa comienza con una comida ordinaria de algunos discípulos. Marcos aclara qué significa la acusación de impureza para que el lector comprenda la cuestión religiosa que se planteará.

Explicación del versículo

Los visitantes ven que «algunos de sus discípulos comían pan». La palabra «algunos», τινάς (*tinas*), limita la observación. El texto no afirma que todos estén realizando exactamente el mismo gesto ni convierte el detalle en una descripción completa de la vida de cada discípulo.

La expresión «comer pan» sitúa la escena en la alimentación cotidiana. El griego ἄρτους (*artous*) designa los panes que están comiendo. No se describe aquí un sacrificio en el templo ni una nueva distribución milagrosa. Una práctica diaria se convierte en ocasión para cuestionar la fidelidad de quienes siguen a Jesús.

Las manos son llamadas «impuras», κοιναῖς (*koinais*). El término puede señalar lo común o no tratado como puro en este contexto religioso. Marcos mismo añade la explicación: «es decir, sin lavar», ἀνίπτοις (*aniptois*). El problema planteado no depende de una mancha visible que el relato describa, sino de la omisión del lavado conforme a la costumbre que explicará después.

Esta aclaración es decisiva para leer la discusión. Los interlocutores no comienzan acusando a los discípulos de un robo o de una falta de amor. Interpretan su conducta a partir de una tradición sobre la pureza al comer. Jesús llevará el examen hacia el mandamiento de Dios y después hacia lo que realmente contamina a una persona.

La explicación de la costumbre prepara la respuesta

Marcos 7:3–5 aclarará el papel de la tradición de los ancianos en el lavado. El paralelo de Mateo 15:2–3 presenta también la pregunta por las manos y la respuesta acerca del mandamiento. La distinción entre esas autoridades será el centro del conflicto.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a comprender una situación antes de convertirla en una acusación moral. Examina tus criterios a la luz de la palabra de Cristo y evita medir la relación con Dios solamente por lo visible de una costumbre. La gracia del Salvador llama a una obediencia verdadera, nacida de la fe. Pide al Espíritu Santo que forme tu juicio para reconocer lo que Dios manda y responder con verdad y amor.

---

3 Porque los fariseos y todos los judíos no comen sin lavarse cuidadosamente las manos, aferrándose a
la tradición de los ancianos;

La costumbre recibida de los ancianos

Marcos interrumpe por un momento la escena para explicar el criterio de quienes cuestionan a los discípulos. El lavado de las manos está ligado a una tradición religiosa que ellos observan con firmeza.

Explicación del versículo

La conjunción «porque» introduce la explicación de las manos consideradas impuras. Los fariseos no están inventando una exigencia únicamente para ese instante. El evangelista describe una costumbre recibida que condiciona su manera de comer y de evaluar la conducta de otros.

La expresión «los fariseos y todos los judíos» presenta de forma general una práctica reconocida en ese entorno. Debe leerse junto con la excepción que el propio relato acaba de mencionar: algunos discípulos comen sin realizar el lavado señalado. La descripción de una costumbre colectiva no borra las diferencias que Marcos mismo muestra ni pretende resumir toda la vida de cada judío en cualquier época.

«Sin lavarse cuidadosamente las manos» destaca la observancia de una forma de lavado. El griego conserva la expresión πυγμῇ (*pygme*) junto al verbo lavarse; la traducción expresa aquí el cuidado prescrito. El pasaje no desarrolla todos los pasos del procedimiento. La información necesaria para la discusión es que una práctica recibida se ha convertido en criterio de pureza al comer.

La razón final es que se aferran a «la tradición de los ancianos». El sustantivo παράδοσιν (*paradosin*) señala lo transmitido, y la referencia a los ancianos apunta a la enseñanza recibida. No basta con identificarla como una costumbre antigua para resolver si debe gobernar la relación con Dios. Esa autoridad será examinada por Jesús mediante la Escritura.

La ley de Dios y la extensión de una costumbre

Éxodo 30:17–21 contiene lavados ordenados a Aarón y sus hijos para el servicio del santuario. Eso no equivale por sí solo al mandato universal de realizar esta práctica antes de toda comida ordinaria. Marcos sitúa la acusación en la tradición de los ancianos; Jesús distinguirá esa tradición del mandamiento de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar una práctica que has recibido y mantenerla sometida a la palabra del Señor. Pregunta qué propósito cumple y si ayuda a obedecer a Dios o ha comenzado a reemplazar lo que él manda. La fe en

Jesucristo no se mide solamente por reproducir una costumbre externa. Recibe su gracia y procura una obediencia que nazca de escuchar su verdad, con humildad y amor hacia las personas.

---

[4] y, al volver del mercado, no comen sin lavarse. También han recibido muchas otras prácticas que observan, como lavar vasos, jarras, recipientes de bronce y divanes.

Los lavados abarcan la vida cotidiana

La explicación de Marcos muestra que la costumbre no se limita a las manos. Incluye el regreso del mercado y numerosos objetos relacionados con la comida y la vida doméstica.

Explicación del versículo

«Al volver del mercado» sitúa una de las ocasiones en que se practica el lavado. La palabra griega ἀγορᾶς (*agoras*) designa el mercado o espacio público. El texto describe cómo una salida al entorno común queda seguida por una acción de purificación antes de comer. No afirma que cada compra constituya por sí misma un pecado.

La frase «no comen sin lavarse» continúa la costumbre explicada en el versículo anterior. El verbo βαπτίσωνται (*baptisontai*) aparece en el ámbito del lavado ritual. Su presencia aquí debe entenderse por ese contexto, sin trasladar automáticamente a la escena todo lo que otros pasajes dicen del bautismo cristiano. Marcos está explicando las prácticas que sus interlocutores han recibido.

La lista comprende vasos, jarras, recipientes de bronce y divanes. El término βαπτισμούς (*baptismous*) reúne esos lavados. La variedad muestra hasta dónde alcanza la observancia: objetos pequeños para beber, recipientes de otro material y muebles usados en la vida doméstica. El evangelista no describe una técnica idéntica para cada uno ni ofrece una instrucción que el lector deba reproducir.

«Han recibido muchas otras prácticas que observan» sitúa los ejemplos dentro de una tradición transmitida. No es una enumeración exhaustiva. El conflicto que vendrá no consiste en negar que las personas puedan lavar sus utensilios, sino en examinar la autoridad con la que esas prácticas se convierten en medida de fidelidad y en lo que sucede cuando desplazan el mandamiento de Dios.

La explicación sirve al discernimiento del lector

En Marcos 7:5–8, los visitantes formulan la acusación y Jesús responde mediante Isaías. La información sobre lavados permite comprender el punto de partida; la palabra del Señor mostrará que la relación con Dios no queda resuelta por una observancia exterior minuciosa.

Aplicación editorial

Tú puedes realizar muchas prácticas religiosas y necesitar que Cristo examine hacia dónde te conducen. Permite que su palabra ordene lo exterior desde una relación verdadera con el Padre. La gracia no se recibe como premio por una ejecución perfecta de costumbres. Confía en Jesucristo, escucha su enseñanza y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para vivir con verdad, obediencia y compasión.

---

[5] Los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?».

La tradición se presenta como medida de conducta

Los visitantes dirigen a Jesús una pregunta sobre sus discípulos. El criterio que emplean es la tradición de los ancianos, y el Señor examinará esa autoridad a la luz de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve a la escena después de la explicación sobre los lavados. Fariseos y escribas no consultan solamente por el significado de una acción que desconocen. Señalan que los discípulos no se ajustan al modo de vida que ellos consideran obligatorio y piden a Jesús que responda por esa diferencia.

El griego utiliza περιπατοῦσιν (*peripatousin*), literalmente caminar, con el sentido de conducirse o vivir. La cuestión no es la manera de andar por un camino. Se pregunta por una conducta sostenida «conforme a la tradición de los ancianos». La práctica recibida aparece como patrón mediante el cual juzgan a los seguidores del Maestro.

La expresión «tus discípulos» sitúa la acusación ante Jesús. Lo que han observado en algunos de ellos se convierte en una pregunta acerca de la vida que él permite o enseña. El Señor responderá como Maestro, pero no aceptará sin examen que el criterio propuesto tenga autoridad divina.

El ejemplo concreto es comer pan con «manos impuras». Marcos ya ha aclarado que se refiere a manos sin lavar según la práctica descrita. La pregunta no cita aquí un mandamiento que ordene ese procedimiento a toda persona antes de cada comida. Apela expresamente a la tradición. Esa distinción prepara la respuesta de Jesús y el caso de la ayuda debida a los padres.

La respuesta cambiará el centro de la discusión

Mateo 15:2–3 conserva la acusación y la pregunta de Jesús acerca de quebrantar el mandamiento por una tradición. En Marcos, la respuesta comienza con Isaías y después ofrece un ejemplo concreto. El problema se medirá por la fidelidad a Dios, no solamente por la continuidad de una práctica conocida.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar con qué criterio evalúas tu vida y la de otros. Deja que Cristo examine las normas que has aprendido y distinga lo que ayuda a obedecer de lo que ha ocupado el lugar de su palabra. La gracia del Salvador llama a una fe verdadera y a una obediencia nacida de ella. Escucha con humildad, procura comprender antes de acusar y permite que la verdad de Dios forme tu manera de vivir.

---

[6] Él les dijo: «Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, hipócritas, como está escrito:
“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

Los labios que honran y el corazón distante

Jesús responde mediante Isaías y expone una separación grave entre la expresión religiosa y la disposición interior. La honra que se pronuncia puede coexistir con una vida que no recibe la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

«Bien profetizó Isaías acerca de ustedes» afirma la pertinencia de la palabra profética para sus interlocutores. Jesús no necesita inventar un criterio opuesto a la Escritura para responderles. Aplica una reprensión que ya había mostrado la distancia entre la piedad exterior y el corazón delante del Señor.

La referencia es Isaías 29:13–14. Allí el pueblo se acerca con la boca, honra con los labios y mantiene el corazón lejos de Dios; su temor se ha reducido a un mandamiento humano enseñado. La aplicación de Jesús conserva ese problema central y lo hace presente en la discusión acerca de la tradición.

El término «hipócritas», ὑποκριτῶν (*hypokriton*), recibe su sentido del contraste que sigue. La acusación no consiste simplemente en que hayan cometido una equivocación menor al lavar. Señala una incongruencia entre la honra que expresan y la respuesta interior que Dios merece. La práctica religiosa puede dar una apariencia de fidelidad mientras se desatiende lo que el Señor manda.

«Este pueblo me honra con los labios» reconoce una expresión verbal real. El problema no es que pronunciar alabanza sea malo ni que el silencio garantice una relación mejor. La frase decisiva es «su

corazón está lejos de mí». El griego καρδία (*kardia*) apunta al centro de la disposición, el juicio y la respuesta de la persona. La cercanía a Dios no se reduce a formular palabras correctas.

La palabra profética examina al oyente

En Marcos 6:52, los propios discípulos habían sido descritos con el corazón endurecido. La advertencia acerca del corazón no autoriza a reservar todo examen para un grupo ajeno. El Señor llama a quienes lo escuchan a recibir su verdad de manera que alcance la vida entera.

Aplicación editorial

Tú puedes pronunciar palabras de fe y pedir al Señor que examine si tu vida responde a ellas. Acércate a Jesucristo con verdad, sin intentar comprar la aceptación del Padre mediante una apariencia de piedad. Su gracia ofrece perdón y transformación a quien cree en él. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que la alabanza de tus labios vaya acompañada por una obediencia humilde y un amor concreto.

---

[7] En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos humanos”.

La adoración gobernada por mandamientos humanos

La cita profética señala una causa de la distancia del corazón: enseñar exigencias humanas como si tuvieran autoridad divina. La adoración debe responder al Dios verdadero conforme a su palabra.

Explicación del versículo

«En vano me adoran» continúa la palabra de Isaías citada por Jesús. El adverbio griego μάτην (*maten*) expresa inutilidad o falta de valor en aquello que se pretende conseguir. La frase denuncia una adoración que no cumple su propósito delante de Dios, aunque pueda mantener una forma reconocible de piedad.

El verbo σέβονται (*sebontai*) señala reverencia o culto. El problema no queda reducido a haber elegido una expresión poco elegante. Las personas están tratando con Dios, y la respuesta que le ofrecen ha quedado alterada por el criterio con que lo hacen. El Señor examina tanto la disposición del corazón como la enseñanza que dirige la práctica.

«Enseñando como doctrinas mandamientos humanos» identifica el desplazamiento de autoridad. El griego reúne διδασκαλίας (*didaskalias*), enseñanzas, y ἐντάλματα ἀνθρώπων (*entalmata anthropon*), mandamientos de seres humanos. La cuestión no es que una enseñanza use una voz humana para ser comunicada. Es atribuir a una exigencia humana el lugar que corresponde a lo que Dios ha mandado.

La cita se aplica a la disputa sobre la tradición y será demostrada mediante un caso concreto. Jesús mostrará que una práctica presentada como religiosa puede impedir el cuidado que Dios exige hacia los padres. Así, la vanidad del culto no permanece como una acusación abstracta: se manifiesta en una obediencia que ha sido desplazada.

La verdad de Dios forma la adoración

Isaías 29:13 ya había unido la lejanía del corazón y una instrucción humana convertida en temor religioso. En Juan 4:23–24, Jesús anuncia la adoración al Padre en espíritu y en verdad. La relación con Dios necesita recibir su revelación, de manera que la reverencia exterior corresponda a una respuesta verdadera.

Aplicación editorial

Tú puedes poner delante de Cristo lo que has aprendido acerca de adorar y servir a Dios. Examina si tus exigencias proceden de su palabra y si te conducen a una obediencia de amor. Acércate al Padre por medio de Jesucristo, confiando en la gracia del único Salvador. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que tu adoración nazca de la fe y alcance también tus decisiones y relaciones.

8 Dejan el mandamiento de Dios y se aferran a la tradición humana».

El mandamiento de Dios queda desplazado

Jesús resume la acusación mediante dos acciones opuestas: dejar lo que Dios manda y aferrarse a lo que los seres humanos han transmitido. La firmeza religiosa pierde su sentido cuando sostiene ese cambio de autoridad.

Explicación del versículo

«Dejan el mandamiento de Dios» hace explícita la consecuencia de la conducta denunciada. El participio griego ἀφέντες (*aphentes*) describe dejar o abandonar. Jesús no presenta el problema como una simple adición inofensiva de detalles a una obediencia intacta. La práctica recibida está ocupando un lugar que termina por apartar lo que Dios requiere.

La otra acción es «se aferran», κρατεῖτε (*krateite*). Los interlocutores muestran firmeza, pero esa firmeza no basta para que el contenido sea verdadero. Se puede sostener con intensidad una norma que ha sido colocada por encima de la palabra de Dios. La cuestión decisiva es a qué autoridad se está respondiendo.

Jesús llama a esa práctica «tradición humana». El sustantivo παράδοσιν (*paradosin*) se refiere a lo transmitido; su valoración depende del contenido y de la relación con la revelación de Dios. Aquí es condenada porque desplaza el mandamiento, no simplemente porque haya pasado de una persona a otra.

El ejemplo de los versículos siguientes mostrará la gravedad del desplazamiento. La honra debida a los padres queda sin efecto práctico cuando una declaración religiosa impide ayudarlos. Jesús exige que la palabra de Dios conserve su autoridad también sobre el uso de los recursos y el trato a las personas cercanas.

Lo recibido debe permanecer fiel al Señor

1 Corintios 11:2 y 2 Tesalonicenses 2:15 usan la misma familia de palabras para enseñanzas transmitidas que deben conservarse. El hecho de transmitir no es, por sí mismo, el mal denunciado. El criterio es la fidelidad al Señor, en contraste con una tradición que anula lo que él ha dicho.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud una enseñanza y mantenerla bajo el examen de la Escritura. Deja que Jesucristo corrija lo que has convertido en una exigencia superior a su palabra. Su gracia llama a una obediencia real, que ama a Dios y procura el bien del prójimo. No necesitas proteger una costumbre a costa de la verdad: puedes aprender, corregir y seguir al Salvador con humildad, bajo la guía del Espíritu Santo.

9 También les decía: «¡Qué bien rechazan el mandamiento de Dios para conservar su tradición!

La tradición conservada a costa del mandamiento

Jesús expone con ironía la inversión de prioridades. La habilidad para sostener una práctica religiosa ha terminado al servicio del rechazo de lo que Dios manda.

Explicación del versículo

«También les decía» continúa la misma respuesta y prepara un ejemplo. La acusación de dejar el mandamiento no quedará sin demostración. Jesús va a mostrar una situación en la que los interlocutores permiten que una declaración religiosa impida cumplir una responsabilidad expresamente ordenada por Dios.

«¡Qué bien rechazan!» utiliza el adverbio griego καλῶς (*kalos*) con fuerza irónica. No elogia el rechazo como si fuera una virtud. El contraste entre «bien» y la acción condenada hace visible la gravedad de una observancia que ha aprendido a protegerse a sí misma contra la palabra del Señor.

El verbo ἀθετεῖτε (*atheteite*) expresa desestimar, poner de lado o rechazar. Jesús no describe solamente una información que se ha olvidado por descuido. La tradición está funcionando de una manera que quita al mandamiento su lugar efectivo en las decisiones.

La finalidad aparece en «para conservar su tradición». El verbo τηρήσητε (*teresete*) apunta a guardar o mantener. Aquello que debería estar sometido a Dios se vuelve el criterio que decide qué parte de su palabra puede cumplirse. El ejemplo de los padres mostrará que el resultado no es meramente teórico: alguien queda sin la ayuda que debería recibir.

La fidelidad se prueba por lo que se obedece

Mateo 15:3–6 presenta la misma confrontación entre tradición y mandamiento. Jesús mide la práctica por su relación con lo que Dios ha dicho. Conservar una enseñanza tiene valor cuando sirve a la verdad; su antigüedad o su aceptación no justifican que anule una obligación de amor.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si alguna práctica que defiendes te ayuda a obedecer a Cristo o se ha convertido en una manera de evitarlo. Recibe con humildad la corrección de su palabra, también cuando alcance algo muy familiar. La gracia del Salvador te permite aprender y cambiar sin tener que proteger una apariencia de infalibilidad. Confía en él y procura una fidelidad que se exprese en verdad y en el cuidado concreto de las personas.

---

10 Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “El que maldiga a su padre o a su madre debe morir”.

La honra debida al padre y a la madre

Jesús recuerda mandamientos explícitos para mostrar qué autoridad está siendo desplazada. Honrar a los padres incluye una responsabilidad real que una fórmula religiosa no puede dejar sin efecto.

Explicación del versículo

«Porque Moisés dijo» introduce la base bíblica del ejemplo. Jesús apela a la palabra transmitida por Moisés, no a una preferencia personal frente a otra. Mateo 15:4 presenta las mismas citas con «Dios dijo». Ambas formulaciones reconocen el origen divino de la instrucción comunicada en la ley.

«Honra a tu padre y a tu madre» procede de Éxodo 20:12 y se repite en Deuteronomio 5:16. El imperativo griego τίμα (*tima*) exige tratar con honra. En el caso que Jesús desarrollará, esa honra alcanza la ayuda material que un hijo puede proporcionar. La reverencia de los labios debe corresponder a un cuidado efectivo.

La segunda cita declara la gravedad de maldecir a los padres. Éxodo 21:17 y Levítico 20:9 contienen esa sanción dentro de la legislación de Israel. Jesús la recuerda para mostrar el peso que Dios da a la relación; en esta conversación no está encargando una ejecución a sus oyentes.

Las dos citas colocan el honor a los padres bajo la autoridad de Dios. La tradición que impide ayudarlos no puede justificarse como una devoción superior. Lo que se presenta como reservado para Dios está entrando en conflicto con una responsabilidad que el propio Dios ha establecido.

La piedad se expresa también en el cuidado familiar

1 Timoteo 5:4 relaciona la piedad con atender a los mayores de la familia. El propio Jesús, desde la cruz, procura el cuidado de su madre en Juan 19:26–27. El Salvador que entrega su vida no trata la necesidad de María como algo ajeno a su obediencia al Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntar de qué manera concreta debes expresar honra y cuidado en tus relaciones familiares. Escucha la palabra de Cristo y permite que examine también el uso de tus recursos y de tu tiempo. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en él; la ayuda que prestas no la compra. Es fruto de una vida que aprende a amar porque ha sido alcanzada por la misericordia del Padre.

---

[11] Pero ustedes dicen que, si alguien declara a su padre o a su madre: “Es corbán —es decir, ofrenda— todo aquello con lo que yo pudiera ayudarte”,

La declaración de corbán y la ayuda debida

Jesús presenta una fórmula religiosa que afecta a los recursos destinados a ayudar a los padres. El problema se entenderá por su consecuencia: lo declarado como ofrenda termina impidiendo una obligación de amor.

Explicación del versículo

«Pero ustedes dicen» contrasta la enseñanza de sus interlocutores con «Moisés dijo» del versículo anterior. La oposición no se establece entre una obediencia exigente y una vida sin responsabilidad. Se establece entre el mandamiento de Dios y una interpretación que permite dejarlo sin efecto.

La declaración se dirige «a su padre o a su madre». El caso no trata de una ofrenda considerada de manera aislada, sino de una situación en la que los padres podrían recibir ayuda del hijo. La frase «todo aquello con lo que yo pudiera ayudarte» hace explícita la relación entre los bienes y esa necesidad.

«Es corbán» conserva el término griego Κορβᾶν (*Korban*), que el propio relato explica como Δῶρον (*Doron*), ofrenda o don. La palabra se relaciona con el vocabulario de las ofrendas en Levítico 1:2, donde aparece el hebreo קָרְבָּן (*qorban*). La ayuda potencial se declara bajo una dedicación religiosa.

La continuación mostrará que esa declaración es aplicada de modo que el hijo ya no pueda ayudar a sus padres. Marcos concentra el interés en esa consecuencia, no en describir toda la administración de los bienes. El lenguaje de una ofrenda se ha convertido en un medio para sustraer recursos al deber que Dios mismo ha ordenado.

Una promesa religiosa permanece bajo la palabra de Dios

Números 30:2 trata con seriedad los votos hechos a Jehová. Esa seriedad no convierte una declaración humana en autoridad para anular otro mandamiento suyo. Jesús juzga la práctica por su fruto concreto: se presenta como dedicación a Dios aquello que termina impidiendo la honra debida a los padres.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tus decisiones religiosas expresan amor o encubren una manera de evitar una responsabilidad. Pon delante de Cristo el uso de tus bienes y de tu tiempo, y escucha lo que él manda. La generosidad hacia Dios no necesita competir con el cuidado que su palabra exige. Recibe la gracia del Salvador y permite que forme una obediencia sincera, capaz de ayudar a personas reales en lugar de refugiarse en una fórmula piadosa.

---

[12] ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre,

La tradición termina prohibiendo la ayuda

La consecuencia del corbán muestra el conflicto que Jesús denuncia. Quienes deberían enseñar a honrar a los padres sostienen una interpretación que impide hacerlo de manera concreta.

Explicación del versículo

La frase continúa la declaración del versículo anterior. Una persona ha llamado corbán a aquello con lo que podría ayudar a su padre o a su madre, y los interlocutores de Jesús «ya no le permiten hacer nada» por ellos. La oración completa muestra cómo una palabra religiosa llega a alterar una responsabilidad familiar.

«Ya no» marca el efecto de la declaración. La ayuda que podía ofrecerse queda bloqueada por la manera en que se entiende y aplica la dedicación. El problema no es solamente que el hijo tenga pocas ganas de servir; la enseñanza de quienes validan la práctica contribuye a impedirlo.

El verbo griego ἀφίετε (*aphiete*) se refiere aquí a permitir. Jesús se dirige a quienes sostienen esa norma y los hace responsables de su consecuencia. El conocimiento religioso tiene un efecto sobre las decisiones de otros: puede conducir a obedecer la palabra de Dios o reforzar una excusa para apartarla.

La expresión «hacer nada por su padre o por su madre» conserva la fuerza de la denuncia. No se trata simplemente de reducir una ceremonia familiar. El deber de ayuda queda sin expresión real. La honra exigida por Dios es desplazada por una interpretación humana que pretende preservar algo dedicado a él.

La fe se manifiesta también en procurar el bien de los suyos

1 Timoteo 5:4 relaciona la piedad con la atención a los mayores, y 1 Timoteo 5:8 expresa la gravedad de desatender a los propios. Esas afirmaciones mantienen unida la fe con el cuidado concreto. Jesús está defendiendo esa relación frente a una práctica que separa la dedicación religiosa de la responsabilidad de amar.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte si las orientaciones que das a otros favorecen una obediencia real a Cristo. No midas una decisión solo por la solemnidad de sus palabras: considera el bien que permite hacer y el deber que podría estar evitando. Acércate al Salvador con humildad, recibe su gracia y aprende a servir. La misericordia del Padre, recibida por medio del Hijo, debe formar relaciones en las que la verdad y el cuidado caminen juntos.

---

13 anulando la palabra de Dios por la tradición que han transmitido. Y hacen muchas cosas semejantes a estas».

La palabra de Dios pierde su lugar en la práctica

Jesús concluye el ejemplo mostrando su resultado: una tradición transmitida ha dejado sin cumplimiento el mandamiento. La gravedad del problema se mide por la autoridad de Dios y por el deber de amor que ha sido apartado.

Explicación del versículo

«Anulando la palabra de Dios» resume lo ocurrido con la ayuda debida a los padres. El verbo griego ἀκυροῦντες (*akyrountes*) expresa invalidar o dejar sin efecto. En el caso narrado, el mandamiento deja de dirigir la decisión concreta: la declaración de corbán impide ayudar a quienes Dios manda honrar.

Jesús llama «palabra de Dios» a lo que antes ha presentado como mandamiento transmitido por Moisés. La autoridad no depende solamente de la costumbre de citarlo. Exige una respuesta efectiva. Una norma puede seguir siendo pronunciada con respeto mientras otra regla impide que sea obedecida.

La tradición cuestionada es la que «han transmitido». La relación entre παραδόσει (*paradosei*) y παρεδώκατε (*paredokate*) destaca esa continuidad de enseñanza. Transmitir con fidelidad una práctica

recibida no basta si su contenido entra en conflicto con la palabra del Señor. La responsabilidad de los maestros incluye examinar lo que hacen conservar a otros.

«Y hacen muchas cosas semejantes a estas» amplía el diagnóstico. El corbán no es presentado como un detalle aislado sin relación con otros criterios. Es un ejemplo de una manera de proceder. Marcos no enumera aquí todos los demás casos, pero sí proporciona una medida clara para reconocer el problema: una práctica humana desplaza lo que Dios manda.

La obediencia concreta revela qué autoridad gobierna

En Mateo 15:6–9, la misma denuncia queda unida a la cita sobre labios y corazón. El ejemplo familiar permite comprender aquella reprensión. La distancia del corazón no se reconoce únicamente por una emoción interna: también se manifiesta en una enseñanza que aparta la obligación de amar y cuidar.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si lo que defiendes permite que la palabra de Cristo gobierne realmente tus decisiones. Mira los resultados en el trato a las personas y recibe con humildad la corrección del Señor. Su gracia te llama a una obediencia nacida de la fe, capaz de reconocer una práctica equivocada y cambiarla. Confía en Jesucristo, nuestro único Salvador, y deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para servir con verdad y compasión.

La contaminación que procede del corazón

---

[14] Jesús llamó de nuevo a la multitud y les dijo: «Escúchenme todos y entiendan.

Jesús llama a todos a escuchar y comprender

La discusión se abre a la multitud. El Señor va a enseñar dónde se encuentra la verdadera contaminación de la persona, y pide una recepción que vaya más allá de oír sonidos.

Explicación del versículo

«Jesús llamó de nuevo a la multitud» marca un cambio de atención. La conversación anterior se ha desarrollado con fariseos y escribas; ahora la enseñanza se dirige expresamente al conjunto de quienes están allí. Marcos no necesita describir dónde permaneció cada persona durante el intercambio para mostrar que el alcance del llamado se amplía.

La palabra «de nuevo», πάλιν (*palin*), mantiene la continuidad con el ministerio entre las multitudes. El Señor no reserva esta verdad únicamente para los expertos que lo han interrogado. La cuestión de la pureza afecta a quienes oyen y a su manera de vivir delante de Dios.

«Escúchenme todos» coloca a Jesús en el centro del llamado. El imperativo griego Ἀκούσατε (*Akousate*) exige prestar atención a su palabra. Después de mostrar cómo una tradición puede desplazar el mandamiento, el Maestro dirige a las personas hacia una enseñanza que deben recibir bajo su autoridad.

«Y entiendan», σύνετε (*synete*), añade la necesidad de comprensión. No basta estar presente en la discusión o repetir sus frases. La afirmación sobre lo que entra y lo que sale necesita ser entendida, y la pregunta posterior de los discípulos mostrará que ellos también requieren explicación.

Escuchar al Señor forma parte del discipulado

Mateo 15:10–11 conserva el llamado a escuchar y comprender antes de la enseñanza sobre la contaminación. Marcos ya había unido el oír y la respuesta en Marcos 4:23–24. La palabra de Cristo busca una recepción que alcance el juicio y la conducta.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar a Jesús con disposición a que cambie tu manera de entender la relación con Dios. No te limites a evaluar lo que otros hacen: recibe su palabra como una llamada personal. Acércate al Salvador por fe, pregunta con humildad cuando necesites comprender y responde a su gracia con obediencia. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para que el conocimiento de Cristo dé fruto en una vida verdadera delante del Padre.

---

15 Nada que entre en una persona desde afuera puede contaminarla; son las cosas que salen de la persona las que la contaminan.

La contaminación que procede del interior

Jesús enseña que la impureza decisiva delante de Dios no nace del alimento que entra, sino del mal que procede de la persona. La explicación posterior mostrará qué significa esa afirmación.

Explicación del versículo

«Nada que entre en una persona desde afuera puede contaminarla» responde a la discusión sobre comer con manos consideradas impuras. El verbo griego κοινῶσαι (*koinosai*) retoma el vocabulario de lo impuro o profanado. Su sentido se entiende dentro de esa controversia religiosa; Jesús está examinando qué hace impura a una persona delante de Dios.

El contraste se organiza mediante dos movimientos: lo que entra desde afuera y lo que sale de la persona. La forma exterior de recibir alimento no puede convertirse en la medida definitiva del corazón. Jesús no deja la pureza en manos de una observancia que permita desatender el mandamiento de amor que acaba de defender.

«Son las cosas que salen» anuncia la explicación de los versículos 20–23. No se refiere a que toda expresión o acción humana sea mala por el solo hecho de salir al exterior. El Señor nombrará pensamientos y conductas que nacen del corazón y producen daño. La frase debe leerse con esa definición, sin separarla de su desarrollo.

La enseñanza coloca una responsabilidad profunda delante del oyente. Es posible concentrarse en controlar un contacto exterior mientras permanecen el engaño, la codicia o la falta de amor. Jesús conduce la mirada hacia la fuente moral de las acciones. La limpieza que una persona necesita no puede reducirse a repetir una práctica externa.

La explicación del Señor da sentido a la imagen

Mateo 15:17–20 relaciona el alimento, el corazón y las malas acciones, y vuelve al caso de las manos sin lavar. Marcos desarrollará además la afirmación sobre los alimentos en Marcos 7:19. El centro de la enseñanza es la autoridad de Cristo para mostrar dónde está el verdadero problema de la persona ante Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que la palabra de Jesús examine tus pensamientos, deseos y decisiones, además de las costumbres que los demás ven. No necesitas esconder tu necesidad detrás de una apariencia religiosa. Acude al Salvador con arrepentimiento y fe; su gracia ofrece perdón y transformación. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que tu relación con el Padre dé fruto en verdad, humildad y amor al prójimo.

---

16 [Si alguien tiene oídos para oír, que oiga».]

El llamado a oír alcanza a cada persona

La exhortación conservada entre corchetes invita a recibir la enseñanza de Jesús con atención. Comprender la pureza del corazón requiere una respuesta personal a su palabra.

Explicación del versículo

«Si alguien tiene oídos para oír, que oiga» retoma un llamado conocido dentro del evangelio. La frase aparece aquí entre corchetes y mantiene el énfasis de la exhortación anterior: «Escúchenme todos y entiendan». Su contenido se integra en el movimiento de la enseñanza, que va de una discusión exterior hacia el examen del corazón.

La construcción se encuentra también en Marcos 4:23. El imperativo griego ἀκουέτω (*akoueto*) significa «que oiga». La imagen de los oídos pide una disposición real a atender. No basta estar cerca del Maestro o reconocer que ha dicho algo importante.

«Si alguien» presenta el llamado de manera personal. La multitud es convocada en conjunto, pero cada oyente debe recibir lo que Jesús enseña. El contenido puede corregir tanto a quienes acusan como a quienes han sido observados. La cuestión de lo que procede del corazón no queda reservada a un grupo distante al que sea fácil juzgar.

La pregunta de los discípulos en el versículo siguiente muestra cómo puede desarrollarse esa escucha. Ellos todavía necesitan explicación y se la piden al Señor. Oír con atención incluye reconocer lo que no se entiende y permanecer dispuesto a aprender de él. El llamado no exige aparentar una comprensión que todavía no existe.

Oír, recibir y responder

En Marcos 4:9, la misma exhortación cierra la parábola del sembrador. Marcos 4:20 describe a quienes oyen, aceptan la palabra y dan fruto. Esa relación orienta también esta escena: la enseñanza sobre el corazón debe recibirse de manera que transforme la vida.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar esta palabra como una invitación de Cristo a examinarte delante de él. Pregunta con humildad, recibe su corrección y permite que su verdad dirija tus decisiones. La fe no consiste solamente en aprobar una enseñanza que aplicas a otros. Confía en Jesucristo como tu Señor y único Salvador, y responde a la gracia recibida con una obediencia que procure el bien de las personas.

Jesús explica la enseñanza a sus discípulos

---

17 Cuando dejó a la multitud y entró en una casa, sus discípulos le preguntaron por la parábola.

Los discípulos piden explicación en la casa

La enseñanza pública continúa en un encuentro apartado. Los discípulos reconocen que necesitan comprender mejor lo que Jesús ha dicho y se lo preguntan directamente.

Explicación del versículo

«Cuando dejó a la multitud y entró en una casa» señala un cambio de situación. La palabra acaba de ser dirigida a todos; ahora Jesús está con sus discípulos en un ámbito más privado. Marcos no identifica al propietario ni da el nombre de la localidad. La importancia de la casa está en la oportunidad para preguntar y recibir explicación.

El sujeto de la pregunta es «sus discípulos». Estar cerca del Señor no les ha proporcionado una comprensión automática. El relato ya había mostrado esa necesidad en la explicación del sembrador y en el comentario sobre los panes. El discipulado incluye escuchar de nuevo y aceptar la enseñanza del Maestro.

Le preguntan «por la parábola», τὴν παραβολήν (*ten parabolen*). Aquí la palabra se aplica a la afirmación sobre lo que entra y lo que sale de la persona. No se trata de una historia extensa con personajes como el sembrador. El término abarca esta enseñanza figurada y concentrada que necesita ser aclarada en su sentido.

La pregunta da lugar a una respuesta que examinará la falta de entendimiento y explicará el corazón como fuente del mal. Jesús no deja la frase abierta a cualquier significado que el oyente prefiera. Él mismo desarrolla la relación entre alimento, interior de la persona y acciones que contaminan.

Preguntar y permanecer bajo la palabra del Maestro

Mateo 15:15–20 conserva la petición de explicación y el desarrollo que sigue. Marcos 4:34 ya había presentado a Jesús explicando a sus discípulos en privado. La cercanía sirve para aprender de él, no para convertir las imágenes en enseñanzas independientes de su autoridad.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con humildad lo que todavía no entiendes de la palabra de Cristo. Acércate a su enseñanza, examina el contexto y recibe ayuda para comprender, sin sentir que debes aparentar una certeza inmediata. Nuestro Salvador forma a sus discípulos con verdad y gracia. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que tus preguntas conduzcan a una confianza más profunda y a una obediencia real.

---

18 Él les dijo: «¿También ustedes tienen tan poco entendimiento? ¿No comprenden que nada que entra
en una persona desde afuera puede contaminarla,

La comprensión que también necesitan los discípulos

Jesús corrige a los suyos y vuelve a enunciar el principio que ha enseñado a la multitud. La explicación de la pureza exige distinguir el alimento recibido del corazón que responde a Dios.

Explicación del versículo

«¿También ustedes tienen tan poco entendimiento?» conserva la seriedad de la corrección. El pronombre griego ὑμεῖς (*hymeis*) incluye expresamente a los discípulos. La necesidad de comprender no queda limitada a quienes han cuestionado al Maestro. Sus propios seguidores deben permitir que su enseñanza cambie sus criterios.

El término ἀσύνετοι (*asynetoi*) apunta a esa falta de comprensión. En el contexto se refiere a lo que no han entendido de la palabra de Jesús, no a una declaración de que carezcan de toda capacidad de aprender. El hecho mismo de que él continúe explicando muestra una relación en la que la corrección busca formar al discípulo.

La segunda pregunta vuelve al contenido: «¿No comprenden que nada que entra en una persona desde afuera puede contaminarla?». El verbo κοινῶσαι (*koinosai*) mantiene el sentido de contaminación religiosa que está en discusión desde las manos consideradas impuras. El alimento no puede convertirse en la fuente de la maldad moral que el Señor nombrará después.

La oración continúa en el versículo siguiente, donde se distinguirán corazón y vientre. Es importante recibir toda la explicación. Jesús no está describiendo aquí cada influencia exterior posible sobre la vida humana; responde a una disputa sobre comida y pureza, y conduce la atención hacia las acciones que nacen de dentro.

La enseñanza corrige también las expectativas de los cercanos

Mateo 15:16–18 conserva la pregunta y la explicación. En Marcos 6:52, el evangelista ya había señalado la dificultad de los discípulos para comprender los panes. La respuesta adecuada no es presumir por la cercanía, sino recibir con humildad la palabra del mismo Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes aceptar que Cristo corrija una idea religiosa que habías dado por segura. Escúchalo antes de defenderla únicamente porque te resulta familiar. Su gracia no te exige una apariencia de conocimiento perfecto; te llama a confiar en él y a seguir aprendiendo. Permite que el Espíritu Santo forme tu juicio conforme a la Escritura, para que la verdad recibida alcance tu corazón y produzca una vida de amor delante del Padre.

---

[19] porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale a la letrina?». Con esto declaraba limpios todos los alimentos.

Jesús declara limpios todos los alimentos

La explicación distingue el alimento que pasa por el cuerpo del corazón como centro de la respuesta moral. Marcos expresa el alcance de la enseñanza: Jesús declaraba limpios todos los alimentos.

Explicación del versículo

La oración continúa la pregunta del versículo anterior. Lo que se recibe como alimento «no entra en su corazón, sino en su vientre». El griego distingue καρδίαν (*kardian*), corazón, y κοιλίαν (*koilian*), vientre. En la argumentación, el corazón es el ámbito de los pensamientos, deseos y decisiones que se explicarán después. La frase no pretende ofrecer una descripción médica de todos los procesos corporales.

Jesús añade que el alimento «sale a la letrina». La referencia a ἀφεδρῶνα (*aphedrona*) completa el recorrido físico y refuerza la distinción. El alimento recibido no se convierte por ese recorrido en la fuente de la codicia, el engaño o la falta de amor. Una práctica de pureza exterior no resuelve el mal que procede del corazón.

El cierre dice: «Con esto declaraba limpios todos los alimentos». La expresión griega καθαρίζων πάντα τὰ βρώματα (*katharizon panta ta bromata*) reúne limpiar y todos los alimentos. La conclusión sitúa en Jesús la autoridad que revela su condición ante Dios. Su alcance no debe reducirse a afirmar que una comida particular era aceptable en aquella casa.

La enseñanza tampoco borra lo que Jesús acaba de exigir acerca del mandamiento. Ha defendido la honra a los padres y ahora muestra dónde se encuentra la verdadera contaminación. La libertad respecto de los alimentos no ofrece una salida para evitar la obediencia de amor. Dirige la atención hacia una pureza que no se obtiene mediante el control de una dieta religiosa.

Recibir los alimentos con gratitud y amar al hermano

Romanos 14:14–17 afirma que nada es impuro en sí mismo y exige actuar con amor hacia el hermano, por quien Cristo murió. La libertad se vive bajo el señorío del Salvador, con una conciencia atendida y un cuidado real del otro. El reino se reconoce por justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

1 Timoteo 4:3–5 también enseña a recibir con acción de gracias los alimentos creados por Dios. La gratitud responde al Dador y a su palabra; no convierte la comida en el fundamento de la aceptación delante de él.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud la provisión de Dios y poner tu confianza en Jesucristo como tu único Salvador. No necesitas construir tu justicia delante del Padre a partir de una clasificación religiosa de alimentos. Escucha al Señor y permite que examine el corazón del que nacen tus decisiones. Su gracia te llama a vivir en libertad y amor, cuidando al prójimo y dejándote guiar por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

[20] Y decía: «Lo que sale de la persona, eso es lo que la contamina.

La verdadera contaminación nace de lo que la persona produce

Jesús vuelve al principio central después de explicar el alimento. La pureza delante de Dios requiere atender al mal que surge del interior y se expresa en pensamientos y conductas.

Explicación del versículo

«Y decía» introduce la continuación de la explicación a los discípulos. El Señor no termina su enseñanza con el recorrido de la comida ni deja la cuestión reducida a una discusión de hábitos. Regresa al punto que debe dirigir su comprensión: lo que procede de la persona puede contaminarla.

El griego τὸ ἐκ τοῦ ἀνθρώπου ἐκπορευόμενον (*to ek tou anthropou ekporeuomenon*) señala lo que sale del ser humano. El sentido será precisado de inmediato mediante una lista de males. Por eso, no se refiere aquí a toda salida física del cuerpo ni a que cualquier palabra o acción humana sea necesariamente impura.

«Eso es lo que la contamina» retoma el verbo κοινοῖ (*koinoi*), usado en la discusión desde el comienzo. Jesús conserva la seriedad de la pureza ante Dios, pero muestra que no puede resolverse atendiendo solamente a manos, recipientes o alimentos. La fuente de la acción moral necesita ser examinada.

La relación con el corbán permite ver un ejemplo ya presentado. Una declaración de dedicación religiosa podía salir de los labios mientras el resultado era impedir la ayuda a los padres. Lo exterior sonaba piadoso, pero la conducta desatendía la palabra de Dios. La enseñanza sobre el corazón explica por qué esa forma de religiosidad no constituye una respuesta pura.

El interior necesita la obra de Dios

Ezequiel 36:25–27 une la limpieza con el don de un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios que conduce a obedecer. La relación muestra la profundidad de la necesidad: no basta cambiar una apariencia cuando el centro de las decisiones permanece apartado del Señor. La renovación es una obra de su gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Cristo lo que piensas, deseas y eliges, además de lo que otros ven. Acércate con arrepentimiento y fe al Salvador que ofrece perdón y una vida nueva. Su gracia no te llama únicamente a administrar una imagen religiosa, sino a recibir una transformación que dé fruto en amor. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura y permita que la verdad de Jesús dirija tu relación con el Padre y con el prójimo.

---

[21] Porque de adentro, del corazón de los seres humanos, salen los malos pensamientos, las inmoralidades sexuales, los robos, los homicidios,

Del corazón proceden pensamientos y actos malos

Jesús comienza a nombrar lo que contamina de verdad. La enseñanza alcanza tanto el mundo interior de los razonamientos como las conductas que dañan a otras personas.

Explicación del versículo

«Porque de adentro» explica la afirmación anterior. La fuente es «el corazón de los seres humanos». El griego ἐκ τῆς καρδίας (*ek tes kardias*) sitúa el problema en la disposición interior de la que nacen las decisiones. La pureza no puede resolverse únicamente regulando lo que toca las manos o entra como alimento.

Los «malos pensamientos», διαλογισμοὶ κακοί (*dialogismoi kakoi*), incluyen razonamientos orientados al mal. Jesús dirige el examen hacia lo que una persona considera, desea y dispone dentro de sí. La lista no se queda en una apariencia exterior, pero tampoco separa el interior de las acciones que pueden seguir de él.

Las «inmoralidades sexuales», πορνεῖαι (*porneiai*), nombran prácticas sexuales contrarias a la voluntad de Dios. La enumeración continuará con el adulterio, mostrando aspectos relacionados sin reducir toda la

maldad a una sola clase de conducta. El corazón necesita ser examinado en su relación con la verdad y con el bien de las personas.

Los robos y los homicidios hacen visible el daño al prójimo. Los términos κλοπαί (*klopai*) y φόνοι (*phonoi*) corresponden a faltas contra los bienes y contra la vida. La enseñanza de Jesús no debilita la exigencia moral mientras habla de los alimentos: la hace llegar hasta la fuente interior de los actos.

La referencia a los seres humanos no limita el problema a los visitantes que han iniciado la discusión. Tampoco afirma que cada persona haya realizado todos los actos de la lista. Presenta la clase de mal que procede del corazón y que una observancia externa no puede limpiar.

La pureza incluye el trato al prójimo

Éxodo 20:13–15 prohíbe el asesinato, el adulterio y el robo. Jesús mantiene la seriedad de esos mandamientos y muestra su relación con el interior. El ejemplo del corbán ya había manifestado que una fórmula religiosa puede convivir con una falta de amor. La lista amplía ese examen.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que Cristo examine tus razones y deseos antes de que se conviertan en daño. Acude al Salvador con arrepentimiento y fe, sin refugiarte en una apariencia que deje intacto lo que necesita cambiar. Su gracia ofrece perdón y renovación. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para responder al Padre con una vida que procure la verdad y el bien del prójimo.

---

22 los adulterios, las codicias, las maldades, el engaño, el desenfreno, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la insensatez.

La maldad interior alcanza las relaciones y las palabras

La lista continúa con acciones y disposiciones que muestran el alcance del problema. Jesús examina la codicia, el engaño, la envidia y la soberbia junto con otras formas de dañar al prójimo y desatender a Dios.

Explicación del versículo

Los «adulterios», μοιχεῖαι (*moicheiai*), señalan la ruptura de la fidelidad conyugal. La palabra concreta una responsabilidad que la ley expresa en Éxodo 20:14. La pureza no queda determinada solamente por prácticas de comida mientras se traiciona una relación a la que se debe fidelidad.

Las «codicias», πλεονεξίαι (*pleonexiai*), describen el deseo desordenado de tener más, y las «maldades» reúnen conductas dirigidas al mal. El engaño añade la falsedad con la que se manipula la verdad o a otra persona. Estas faltas pueden ocultarse bajo una apariencia respetable, pero su origen interior no las vuelve menos reales.

El «desenfreno», ἀσέλγεια (*aselgeia*), expresa una conducta que abandona los límites morales y se entrega al mal. La enumeración no se organiza como una clasificación exhaustiva de todos los pecados posibles. Reúne ejemplos que permiten reconocer que la contaminación alcanza deseos, elecciones y relaciones.

«La envidia» traduce la expresión ὀφθαλμὸς πονηρός (*ophthalmos poneros*), literalmente «ojo malo». El sentido se ilumina en Mateo 20:15, donde esa misma imagen describe la envidia ante la bondad de otro. Aquí se trata de una disposición que mira con malicia el bien ajeno, no de un poder que proceda físicamente de una mirada.

La blasfemia incluye el lenguaje injurioso que deshonra, mientras la soberbia exalta a la persona por encima de la verdad que debe recibir. La «insensatez», ἀφροσύνη (*aphrosyne*), cierra la lista como una manera moralmente necia de conducirse. Su lugar entre estas maldades muestra que el asunto es la respuesta a Dios y al prójimo, no una medida de capacidad intelectual.

La enseñanza reúne lo visible y lo escondido

Robar o cometer adulterio puede hacerse visible en actos concretos; la codicia, el engaño o la envidia pueden permanecer más ocultos. Jesús los coloca bajo el mismo examen del corazón. Una práctica exterior no puede sustituir la verdad que Dios exige en ambos ámbitos. El resumen siguiente insistirá en que todas estas maldades contaminan a la persona.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si tus palabras, deseos y decisiones procuran el bien de otros o buscan elevarte a costa de ellos. Presenta esa verdad delante de Jesucristo y recibe por fe su gracia y su perdón. El Salvador no te llama solamente a esconder mejor una falta, sino a vivir de una manera nueva. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para crecer en fidelidad, generosidad, verdad y humildad delante del Padre.

---

23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan a la persona».

La necesidad de una limpieza que alcance el corazón

Jesús cierra la explicación reuniendo todas las maldades nombradas. La pureza delante de Dios necesita una respuesta más profunda que el cuidado de una apariencia o de una costumbre exterior.

Explicación del versículo

«Todas estas maldades» remite a la lista de los versículos 21–22. El griego πάντα ταῦτα τὰ πονηρά (*panta tauta ta ponera*) reúne pensamientos, acciones y disposiciones bajo una valoración moral común. Las formas más visibles y las que pueden quedar escondidas proceden del interior y están bajo el examen de Dios.

«Salen de adentro» retoma el contraste con el alimento. La repetición de ἔσωθεν (*esothen*) mantiene la atención en la fuente. El problema de la contaminación no se resuelve concentrando toda la vigilancia en lo que toca la persona desde fuera, mientras el corazón conserva engaño, codicia o soberbia.

La afirmación final es que esas maldades «contaminan a la persona». El verbo κοινοῖ (*koinoi*) conserva el vocabulario con el que empezó la discusión. Jesús no ha abandonado la cuestión de la pureza: ha mostrado su profundidad. Una conducta puede ajustarse a una práctica de lavado y seguir expresando un corazón apartado de Dios.

La explicación también vuelve comprensible el caso del corbán. Una palabra de dedicación podía sonar reverente y, sin embargo, servir para impedir la ayuda debida a los padres. La lista muestra que esa incongruencia no es el único modo de contaminación. El Señor lleva a todos sus oyentes a examinar el centro desde el que actúan.

La gracia responde a la necesidad interior

La verdad acerca del pecado no termina en una invitación a salvarse mediante un esfuerzo de apariencia más cuidadosa. Tito 3:4–7 presenta la salvación por la misericordia de Dios, mediante el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, por medio de Jesucristo nuestro Salvador. La vida nueva procede de la gracia, no de obras que puedan comprarla.

El llamado de Jesús al arrepentimiento y a la fe en Marcos 1:15 permite responder a su diagnóstico con esperanza. Reconocer lo que contamina no obliga a esconderse ni a declararse incapaz de recibir ayuda. Conduce al Salvador, cuya autoridad trae perdón y forma una obediencia nueva.

Aplicación editorial

Tú puedes presentarte delante de Cristo con verdad acerca de tu corazón. Reconoce tu pecado, confía en él como tu único Salvador y recibe por fe su gracia. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura

para que la renovación se exprese en decisiones concretas de fidelidad, humildad y amor. La obediencia es fruto de la misericordia recibida, y tu relación con el Padre descansa en Jesucristo, no en una imagen religiosa que debas sostener.

La fe de la mujer sirofenicia

Mateo 15:21–28.

---

24 Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera,
pero no pudo pasar inadvertido.

Jesús llega a la región de Tiro

El Señor se desplaza después de la enseñanza sobre la pureza y entra en una casa. Su deseo de permanecer sin atención pública se encuentra con la necesidad de una madre que ha oído hablar de él.

Explicación del versículo

«Jesús salió de allí» marca la transición desde la discusión anterior hacia otro encuentro. Marcos no precisa en esta frase cada etapa del viaje. El lugar al que llega se identifica como «la región de Tiro», un ámbito que prepara la presentación de la mujer sirofenicia.

El griego τὰ ὅρια Τύρου (*ta horia Tyrou*) se refiere al territorio o la región de Tiro. No exige situar la casa en una calle concreta del centro de la ciudad. El relato también mencionará Sidón cuando describa el movimiento posterior. La información geográfica sitúa el encuentro sin ofrecer un itinerario completo.

Jesús entra «en una casa» y no quiere que nadie lo sepa. Marcos no identifica a su propietario ni explica todos los motivos de la discreción. Lo que sí muestra es que la escena comienza apartada del movimiento de las multitudes. La llegada de la mujer dará un contenido personal a ese tiempo en la casa.

«Pero no pudo pasar inadvertido» describe lo que ocurre dentro de esa situación. No es una afirmación de que su autoridad haya desaparecido ni un relato de un intento de realizar un milagro de invisibilidad. La noticia acerca de él alcanza a una persona que busca ayuda. El mismo Señor que desea discreción no dejará la necesidad fuera de su atención.

Una nueva persona recibe su misericordia

Mateo 15:21–22 conserva el retiro hacia Tiro y Sidón y la llegada de una madre cuya hija sufre. Marcos presenta el encuentro desde la casa y desde lo que ella ha oído. La gracia del Salvador se manifiesta en una relación concreta, más allá del entorno habitual en el que sus discípulos lo han acompañado.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la misericordia de Cristo alcanza a personas que están fuera de tu círculo conocido. Escucha su palabra y evita medir el valor de alguien por su procedencia o por su cercanía a tu comunidad. Al mismo tiempo, recibe con gratitud la atención personal del Salvador: tu necesidad puede ser llevada delante de él. Confía en su gracia y procura que tu servicio exprese verdad, respeto y compasión.

---

25 Enseguida una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro oyó hablar de él, vino y se postró a sus
pies.

Una madre se acerca por su hijita

La noticia acerca de Jesús mueve a una mujer a buscarlo. Su petición nace del sufrimiento de su hija y se expresa mediante una actitud de súplica delante del Señor.

Explicación del versículo

«Enseguida» enlaza el deseo de discreción de Jesús con el encuentro que se produce. La mujer «oyó hablar de él». Marcos no dice quién le transmitió la noticia ni reproduce todo lo que supo. La información recibida la conduce hacia una persona concreta de quien espera ayuda.

Su «hijita tenía un espíritu impuro». El diminutivo griego θυγάτριον (*thygatrion*) presenta a la niña desde la relación con su madre. El relato no precisa su edad ni explica cómo comenzó esa opresión. La palabra «impuro» califica al espíritu, sin convertir a la niña en alguien carente de dignidad o de valor.

La mujer viene y «se postró a sus pies». El verbo προσέπεσεν (*prosepesen*) describe esa acción de acercamiento y súplica. No llega imponiendo un derecho sobre Jesús. Se sitúa ante él como alguien que necesita su intervención en favor de otra persona.

La hija no aparece físicamente delante del Maestro en esta escena. La madre ocupa el lugar de quien presenta su necesidad, y el desenlace mostrará que la autoridad de Jesús alcanza a la niña sin que él tenga que ir hasta su cama. La distancia no quedará como un impedimento para su palabra.

El amor que lleva la necesidad de otro

La petición recuerda la preocupación de Jairo por su hija en Marcos 5:22–23. El origen y las circunstancias de ambos son distintos, pero los dos se acercan al Señor por alguien a quien aman. Mateo 15:22 conserva de manera explícita el clamor de esta madre pidiendo compasión.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar delante de Cristo el sufrimiento de alguien a quien amas y acompañarlo con un cuidado concreto. La oración no exige que ocultes la gravedad de la necesidad ni que finjas tener control sobre ella. Acércate por fe al Señor y único Salvador, confiando en su misericordia. Recuerda también la dignidad de la persona por la que pides ayuda: su condición no debe convertirse en una etiqueta que sustituya su identidad ni en un motivo de desprecio.

---

26 La mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara al demonio de su hija.

Una mujer de origen sirofenicio pide la liberación de su hija

Marcos precisa la procedencia de la madre antes de narrar el diálogo. Su situación fuera del ámbito de Israel hace significativa la comparación de los hijos y del pan, sin disminuir la necesidad que presenta ante Jesús.

Explicación del versículo

La mujer es llamada «griega», Ἑλληνίς (*Hellenis*), y «sirofenicia de nacimiento», Συροφοινίκισσα τῷ γένει (*Syrophoinikissa to genei*). Los términos sitúan su pertenencia en el mundo griego y precisan su origen. No obliga a entender que haya nacido en una ciudad de Grecia para después recibir una procedencia distinta. El relato la presenta como una mujer ajena a Israel, vinculada a aquella región.

La expresión «de nacimiento» explica el aspecto de su procedencia que Marcos quiere destacar. No establece grados de dignidad humana ni describe todas sus convicciones religiosas. El evangelista no da su nombre, su posición económica o una historia detallada de su vida. La información prepara la cuestión de cómo alcanza la misericordia de Jesús a quien no pertenece al pueblo al que se dirige primero su misión.

Ella «le rogaba» que expulsara al demonio de su hija. El verbo griego ἠρώτα (*erota*) presenta la petición en desarrollo. La madre persevera en buscar la ayuda del Señor, sin que el texto permita contar un número exacto de ruegos. Su esperanza está dirigida a la autoridad de Jesús sobre aquello que oprime a la niña.

La petición es concreta: que el demonio salga de su hija. La madre y la niña no quedan confundidas con el espíritu. El relato tratará la opresión como algo de lo que la persona puede ser liberada. La respuesta final no dependerá de que la madre cambie su origen, sino de la misericordia del Señor al que se ha acercado.

Quienes estaban lejos pueden ser acercados en Cristo

Mateo 15:22 la llama cananea y presenta su clamor al Señor, Hijo de David. Efesios 2:11–13 explicará que los gentiles que estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo. La identidad de una persona no compra la gracia ni la coloca fuera del alcance del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesucristo con tu necesidad, sin suponer que tu procedencia te da un mérito o te priva de dignidad. Confía en el Señor y único Salvador, cuya gracia se recibe por fe. Si acompañas a alguien que busca ayuda, trátalo con verdad y compasión, sin reducirlo a una etiqueta de origen. La misericordia del Padre por medio del Hijo forma una comunidad llamada a amar bajo la guía del Espíritu Santo.

---

27 Él le decía: «Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

La prioridad de los hijos y la abundancia del pan

Jesús responde mediante una comparación doméstica que afirma una prioridad en su misión. La palabra «primero» será decisiva para comprender que esa prioridad no equivale a una exclusión definitiva de la mujer.

Explicación del versículo

«Deja que primero se sacien los hijos» utiliza el adverbio griego πρῶτον (*proton*). La frase habla de un orden: los hijos deben recibir el alimento que les corresponde. El verbo χορτασθῆναι (*chortasthenai*) expresa quedar satisfechos y recuerda la saciedad de la multitud en el capítulo anterior. El bien que Jesús da no se presenta como una ayuda insignificante.

El paralelo aclara la referencia de la comparación. En Mateo 15:24–26, Jesús habla de su envío a las ovejas perdidas de la casa de Israel antes de mencionar el pan de los hijos. La prioridad pertenece a la historia de las promesas y a la misión que ha recibido, no a una medida de superioridad personal de cada individuo.

«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos» mantiene una distinción fuerte. El sustantivo κυνάρια (*kynaria*) es un diminutivo, y la continuación situará a esos animales debajo de la mesa. El marco es doméstico, pero el diminutivo no borra la diferencia de posición entre hijos y perros. La comparación plantea cómo recibir ayuda sin quitar a los hijos su pan.

La mujer no abandonará la imagen ni exigirá despojar a los hijos. Responderá que los perritos también comen las migajas de los niños. Su petición se apoyará en la amplitud de la misericordia disponible. El desenlace mostrará que Jesús la escucha y que la niña queda liberada. Por eso, la frase debe recibirse con todo su peso, dentro del diálogo completo.

Marcos no describe un gesto burlón ni explica que Jesús esté fingiendo una opinión para representar una escena. Tampoco presenta a la mujer como alguien a quien se niegue para siempre el bien. Lo que narra es una prioridad real, una respuesta de confianza y una ayuda concedida.

Primero Israel y también los gentiles

Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para todo el que cree, del judío primero y también del griego. Hechos 13:46–47 conserva también la prioridad del anuncio y su alcance a los gentiles. El orden de la misión no convierte la gracia en una posesión étnica que los seres humanos puedan administrar contra la voluntad del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la misericordia de Cristo sin reclamar un lugar por méritos propios ni despreciar a quienes tienen otra procedencia. Recibe con humildad la historia de sus promesas y acércate a él por fe. Su gracia no necesita quitar valor a otros para alcanzarte. Deja que el Salvador forme una confianza que escucha su palabra, reconoce su señorío y aprende a celebrar el bien que concede.

---

28 Ella le respondió: «Sí, Señor; también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los niños».

La respuesta que confía en la misericordia del Señor

La mujer recibe la imagen de la mesa y encuentra en ella espacio para su petición. No exige quitar el pan a los hijos: confía en que la ayuda de Jesús puede alcanzar también a su hija.

Explicación del versículo

«Sí, Señor» expresa una respuesta que permanece dirigida a Jesús. El vocativo griego Κύριε (*Kyrie*) lo trata como aquel ante quien presenta su necesidad. La frase no permite reconstruir todo lo que ella comprende de su identidad, pero sí muestra respeto y confianza en su autoridad para ayudar.

La mujer continúa con los mismos elementos de la comparación: los perritos, la mesa y los niños. No cambia el diálogo hacia una exigencia de privilegio propio. Afirma que «también los perritos debajo de la mesa comen». El lugar que ocupa la petición dentro de la imagen no la lleva a abandonar la esperanza.

Las «migajas», ψιχίων (*psichion*), son pequeños pedazos de alimento. En la comparación, los perros pueden recibirlos sin que los niños pierdan su comida. La respuesta muestra que ayudarla no necesita presentarse como una competencia que deje a Israel sin el bien que debe recibir primero.

El tamaño de las migajas no define una liberación incompleta o una dignidad humana menor. El desenlace dirá que el demonio ha salido de la niña. La imagen expresa la confianza en una misericordia tan suficiente que aquello representado como pequeño puede responder a una necesidad grave. El centro sigue siendo el Señor que concede la ayuda.

La fe reconocida en una respuesta

Mateo 15:27–28 conserva el argumento de las migajas y la afirmación de Jesús: «Grande es tu fe». Marcos hará explícita la relación con su respuesta en el versículo siguiente. El valor no reside en una habilidad para vencer a Dios mediante un razonamiento, sino en una confianza que se dirige a Cristo y recibe de él.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Salvador con humildad y esperanza, sin convertir tu necesidad en un derecho que deba imponerse a otros. Escucha su palabra y confía en la amplitud de su misericordia. La fe no compra la gracia por hablar con suficiente ingenio. Recibe a Jesucristo como tu Señor y único Salvador y permite que su bondad forme una vida agradecida, capaz de celebrar también el bien que él hace a otras personas.

---

29 Él le dijo: «Por esta respuesta, vete; el demonio ha salido de tu hija».

La palabra de Jesús anuncia una liberación cumplida

El Señor responde a la confianza expresada por la mujer y le permite regresar a casa con una afirmación concreta: el demonio ya ha salido de su hija.

Explicación del versículo

«Por esta respuesta» señala lo que la mujer acaba de decir. El griego διὰ τοῦτον τὸν λόγον (*dia touton ton logon*) vincula la respuesta de Jesús con sus palabras acerca de las migajas. El relato no borra la importancia de su participación. Ella ha escuchado y ha expresado una confianza que el Señor recibe.

El paralelo de Mateo 15:28 hace explícita esa fe. La relación entre ambos relatos ayuda a evitar que la respuesta sea entendida como un precio verbal pagado por un milagro. El don procede de Jesús, y la mujer lo recibe confiando en él.

«Vete» no funciona aquí como un rechazo de la petición. La orden está acompañada por una noticia de bien: «el demonio ha salido de tu hija». Puede volver a casa porque el Señor afirma que la necesidad ha sido atendida. No se le exige presentar un pago ni realizar otra acción para completar la salida.

El verbo griego ἐξελήλυθεν (*exelelythen*) expresa una acción cumplida cuyo resultado se mantiene. Jesús no dice solamente que intentará ayudar después. Anuncia que el espíritu ha salido. La niña no está físicamente ante él en la escena, de modo que su autoridad se manifiesta sin depender de un contacto corporal con ella.

La confianza pasa de la promesa al regreso

El versículo siguiente mostrará a la madre encontrando a su hija en casa y al demonio fuera de ella. La palabra del Señor será confirmada por lo que encuentra. El relato conduce al lector desde la súplica hasta una liberación real, manteniendo a Jesús como quien posee la autoridad y concede misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la palabra de Cristo y responder a ella con obediencia. No necesitas atribuirte el poder de obtener su gracia mediante una fórmula. Acércate con fe al Señor y recibe con gratitud lo que él concede. Este encuentro no convierte cada petición tuya en una garantía del mismo desenlace; te muestra al Salvador cuya autoridad merece confianza y cuya misericordia alcanza más allá de los límites que los seres humanos imaginan.

---

30 Ella volvió a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y al demonio fuera de ella.

La madre encuentra cumplida la palabra de Jesús

El regreso a casa confirma la ayuda anunciada. La hija está libre del espíritu que la oprimía, y el relato termina manteniendo unidas la palabra del Señor y la realidad de la liberación.

Explicación del versículo

«Ella volvió a su casa» sigue a la indicación de Jesús de que se fuera. La mujer no permanece reclamando una nueva señal antes de partir. El relato la muestra realizando el regreso y encontrando a su hija. La secuencia lleva al lector desde lo que el Señor ha dicho hasta lo que se confirma en el hogar.

La niña está «acostada en la cama». El detalle griego ἐπὶ τὴν κλίνην (*epi ten klinen*) la sitúa en un lugar concreto. Marcos no desarrolla una escena de conversación o de celebración familiar. Su descripción es breve y está centrada en el resultado de la intervención de Jesús.

La afirmación decisiva es que el demonio está «fuera de ella». La forma ἐξεληλυθός (*exelelythos*) expresa una salida realizada, en correspondencia con el anuncio del versículo anterior. La opresión no queda simplemente descrita con otras palabras: ha terminado. La niña es presentada como la persona beneficiada por esa autoridad.

Jesús no ha tenido que acompañar físicamente a la madre hasta la casa. El poder que libera no depende de que ella lleve un objeto procedente de él o reproduzca una ceremonia. El relato atribuye el bien a la palabra del Señor y muestra a la madre recibiendo su confirmación.

La misericordia alcanza a la hija

Mateo 15:28 afirma que la niña quedó sana desde aquel momento. Marcos cierra la escena con el hallazgo en casa. En ambos relatos, la respuesta de fe de la madre recibe una ayuda real para otra persona. La atención del Salvador no queda encerrada en la distancia o en el origen de quien lo busca.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud el bien que Cristo concede y reconocerlo como obra de su misericordia. La fe no te convierte en dueño del resultado ni en alguien que deba inventar una técnica para asegurar cada respuesta. Acércate al Salvador con confianza y permite que su palabra dirija tus pasos. Al acompañar a otros, procura que la ayuda mantenga su dignidad y que el agradecimiento se oriente hacia Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Jesús sana a un hombre sordo con dificultad para hablar

Resumen de sanidades relacionado: Mateo 15:29–31.

---

31 Jesús salió de nuevo de la región de Tiro y fue por Sidón hasta el mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

El camino hacia la región de Decápolis

Jesús continúa su ministerio después del encuentro con la mujer sirofenicia. El recorrido lo lleva nuevamente al ámbito del mar de Galilea y prepara una sanidad presentada con atención personal.

Explicación del versículo

«Salió de nuevo de la región de Tiro» enlaza con el lugar donde había entrado en una casa. Marcos mantiene el movimiento de Jesús entre distintos territorios. El encuentro anterior no agota su misión ni convierte una región particular en el único ámbito de su misericordia.

El texto dice que fue «por Sidón hasta el mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis». La formulación griega reúne esos nombres dentro del trayecto narrado. No ofrece la duración del viaje, todas sus etapas ni una explicación de cada decisión de ruta. Conviene conservar la secuencia que el evangelista proporciona sin añadir un itinerario preciso que él no describe.

La referencia a Decápolis tiene un antecedente dentro del libro. En Marcos 5:19–20, el hombre liberado había anunciado allí lo que Jesús había hecho por él. El Señor vuelve a ser presentado en esa región, aunque Marcos no atribuye expresamente la llegada del nuevo enfermo al testimonio de aquel hombre.

El versículo siguiente describe a una persona sorda con dificultad para hablar. La transición geográfica se convierte así en un encuentro de cuidado concreto. El poder que alcanzó a la hija de la mujer sin un contacto corporal se manifestará ahora mediante una atención cercana y personal. La autoridad pertenece al mismo Salvador en ambas escenas.

La misericordia se hace visible en distintos encuentros

Mateo 15:29–31 ofrece un resumen de sanidades junto al mar de Galilea, con personas que vuelven a ver, caminar y hablar. Marcos desarrollará aquí una sanidad particular. La relación entre esos pasajes permite reconocer el alcance de su compasión, manteniendo los detalles propios de cada relato.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a mirar cada lugar de tu vida como un ámbito en el que servir con verdad y compasión. La persona que encuentras no es un detalle perdido dentro de un recorrido: merece atención y cuidado. Recibe la gracia de Cristo y procura que tu presencia ayude a otros a conocer al Salvador. Él es el centro de la esperanza, y el Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para amar al Padre y al prójimo.

32 Le llevaron a un sordo que tenía dificultad para hablar y le rogaron que pusiera la mano sobre él.

Otras personas presentan al hombre ante Jesús

La necesidad de un hombre sordo y con dificultad para hablar llega al Señor mediante quienes lo acompañan. Su petición busca una intervención personal de Jesús.

Explicación del versículo

«Le llevaron» introduce a quienes facilitan el encuentro. Marcos no los identifica por nombre ni explica su relación con el hombre. El verbo griego φέρουσιν (*pherousin*) presenta la acción de llevarlo ante Jesús, sin afirmar por ello que sea incapaz de caminar o que todas sus capacidades estén afectadas.

La descripción reúne dos necesidades: es sordo y tiene dificultad para hablar. El término κωφόν (*kophon*) se refiere aquí a la sordera, y μογιλάλον (*mogilalon*) señala un habla dificultosa. El desenlace confirmará ambos aspectos cuando se abran sus oídos y hable con claridad. El relato no da la causa ni la duración de su condición.

Quienes lo llevan «le rogaron que pusiera la mano sobre él». La petición está dirigida a Jesús como alguien cuya intervención puede ayudar. No se atribuyen el poder de sanar al hombre. Su participación consiste en acercarlo y suplicar en su favor.

Jesús responderá mediante una atención que incluye oídos y lengua, una mirada al cielo y una palabra de autoridad. La petición de poner la mano no lo limita a reproducir un procedimiento único. El evangelio muestra modos distintos de ayuda, manteniendo al mismo Señor como quien sana.

La necesidad corporal recibe un cuidado real

Isaías 35:4–6 anuncia la venida salvadora de Dios y la apertura de los oídos de los sordos. Esa promesa dará profundidad al asombro final del relato. La sanidad que Marcos narra atiende una necesidad física verdadera y revela la misericordia del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes ayudar a otra persona a recibir cuidado mediante tu presencia, tu oración y un servicio atento. No la reduzcas a una dificultad ni supongas conocer toda su historia. Acércate a Cristo con fe y procura el bien de quien acompañas. La gracia del Señor forma una compasión que escucha, respeta la dignidad de la persona y dirige la esperanza hacia Jesucristo, nuestro único Salvador.

33 Jesús lo apartó de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos y, después de escupir, le tocó la lengua.

Jesús atiende al hombre apartado de la multitud

El Señor crea un ámbito personal para el encuentro y se acerca a las necesidades concretas del hombre. Sus gestos no sustituyen su autoridad, sino que forman parte del cuidado con que actúa.

Explicación del versículo

Jesús «lo apartó de la multitud, a solas». La expresión griega κατ’ ἰδίαν (*kat' idian*) señala una atención apartada del conjunto de la gente. El hombre no queda tratado solamente como una ocasión para que otros observen algo extraordinario. La narración concentra la mirada en el encuentro entre él y el Señor.

Jesús pone sus dedos en los oídos del hombre. El gesto se relaciona directamente con la sordera que acaba de describirse. Marcos no explica todos los movimientos ni transcribe una conversación previa. Muestra un contacto personal con la parte del cuerpo que será restaurada.

Después de escupir, le toca la lengua. La secuencia distingue el escupir y el contacto, sin detallar todo el modo de la acción. El lector debe conservar lo narrado con sobriedad, sin añadir una explicación del poder físico de la saliva. El siguiente versículo situará el encuentro delante de Dios y registrará la palabra eficaz de Jesús.

Los oídos y la lengua corresponden a las dos necesidades presentadas. La atención del Señor no es una actuación genérica que desconoce a la persona. Se dirige a este hombre, y el resultado será que puede oír y hablar con claridad. La forma concreta del encuentro no convierte sus gestos en un método independiente de quien los realiza.

La autoridad pertenece al Salvador

En Marcos 7:29–30, la hija de la mujer sirofenicia había sido liberada sin que Jesús estuviera físicamente en su casa. Aquí hay cercanía y contacto. La diferencia muestra que su misericordia no queda sujeta a una técnica única. El centro de ambos relatos es el Señor que concede la ayuda.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender de Cristo una atención que reconozca a la persona concreta y cuide su dignidad. Al acompañar una necesidad, ofrece respeto y evita convertir el sufrimiento ajeno en un espectáculo. Pon tu esperanza en el Salvador y escucha su palabra. La gracia que recibes debe formar un servicio humilde, que procura el bien del otro y no se atribuye el poder que pertenece a Jesús.

---

34 Levantó la mirada al cielo, suspiró y le dijo: «Efatá», que significa: «Ábrete».

La palabra de Jesús abre lo que estaba impedido

La mirada al cielo, el suspiro y el mandato se reúnen en un encuentro personal. Marcos conserva la palabra aramea y la explica para que el lector comprenda lo que el Señor dice.

Explicación del versículo

Jesús levanta «la mirada al cielo». El gesto sitúa la acción delante de Dios, como había ocurrido al bendecir el alimento en Marcos 6:41. El Hijo no actúa como una autoridad separada del Padre. Su misericordia forma parte de la misión que vive en comunión con él.

El relato añade que «suspiró», ἐστέναξεν (*estenaxen*). La reacción pertenece a la humanidad real de Jesús en el encuentro con la necesidad. Marcos no transcribe el pensamiento que acompaña el suspiro ni da una explicación exacta de su causa interior. Lo presenta junto con los gestos y la palabra dirigidos al hombre.

«Efatá» conserva una expresión aramea dentro del relato griego. El evangelista ofrece inmediatamente su sentido: «Ábrete». La explicación griega Διανοίχθητι (*Dianoichtheti*) es un mandato dirigido personalmente al hombre. El lector no queda ante un sonido cuyo valor dependa de desconocer su significado.

La autoridad de la palabra pertenece a quien la pronuncia. La narración no convierte el idioma en un poder independiente ni ofrece una fórmula que produzca la misma sanidad al ser repetida. El Señor manda, y el versículo siguiente mostrará que el oído y el habla responden a su intervención.

La sencillez de la palabra y el poder del Salvador

En Marcos 5:41, el evangelista había conservado también las palabras dirigidas a la hija de Jairo y había explicado su sentido. En ambos encuentros, Jesús habla a una persona concreta y su palabra es eficaz. El poder se manifiesta con una cercanía que no disminuye su señorío.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar a Jesucristo con confianza, reconociendo que su autoridad y su compasión pertenecen al mismo Salvador. Acércate por fe y permite que su palabra dirija tu esperanza. Al servir a otros, aprende a atender a la persona con respeto y sencillez. La gracia no te convierte en dueño de un poder, sino en alguien llamado a amar al Padre y al prójimo bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

[35] Sus oídos se abrieron, y enseguida se desató la atadura de su lengua y hablaba con claridad.

La sanidad restaura el oído y el habla

El resultado corresponde a la necesidad presentada al comienzo. El hombre puede oír y hablar con claridad, y el relato confirma una restauración concreta producida por la autoridad de Jesús.

Explicación del versículo

«Sus oídos se abrieron» responde al mandato «Ábrete». El griego αἱ ἀκοαί (*hai akoai*) se relaciona con la capacidad de oír. La expresión describe la restauración de esa función, sin exigir que el lector reconstruya una causa anatómica precisa que el evangelista no explica.

«Se desató la atadura de su lengua» presenta el cambio mediante la imagen de un impedimento que deja de sujetar. La palabra δεσμός (*desmos*) significa atadura. Marcos no describe una cuerda visible ni una operación realizada sobre ella. La imagen permite comprender que la dificultad para hablar ha terminado.

El resultado es que «hablaba con claridad», ἐλάλει ὀρθῶς (*elalei orthos*). Esa afirmación corresponde a la descripción inicial de un habla dificultosa. El cambio es verificable en lo que el hombre puede hacer, no solamente en una nueva manera de interpretar su situación. La sanidad corporal es real dentro del relato.

La escena no ha sido narrada como la expulsión de un demonio, a diferencia del encuentro anterior con la madre sirofenicia. Marcos distingue las necesidades y la forma en que Jesús las atiende. El mismo Salvador posee autoridad para liberar y para sanar, sin que el lector deba confundir toda dificultad humana con una única causa.

La promesa de Dios se hace visible en su obra

Isaías 35:4–6 anuncia que Dios viene a salvar y que se abrirán los oídos de los sordos y cantará la lengua del mudo. La obra de Jesús permite reconocer esa esperanza de restauración. El asombro final del relato volverá a reunir oír y hablar como señales de su misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que las necesidades del cuerpo importan delante del Señor. Da gracias por el bien recibido y procura acompañar con dignidad a quienes siguen necesitando ayuda. La esperanza cristiana se dirige a Jesucristo y a la plenitud de vida que él concede, sin medir el valor de una persona por una capacidad física. Su gracia forma una compasión que cuida y una fe que escucha al Salvador.

---

[36] Jesús les ordenó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo ordenaba, mucho más lo proclamaban.

El entusiasmo necesita escuchar la orden de Jesús

El Señor pide discreción, pero quienes han conocido la sanidad continúan difundiéndola. La escena muestra que admirar su poder y recibir su autoridad en la conducta no son lo mismo.

Explicación del versículo

«Jesús les ordenó» conserva una instrucción firme. El verbo griego διεστείλατο (*diesteilato*) presenta una indicación que debe ser atendida, no una sugerencia sin importancia. El pronombre plural se dirige a las personas implicadas en la escena, sin que Marcos ofrezca aquí una lista de todos los destinatarios.

El contenido es «que no se lo dijeran a nadie». La orden limita la difusión de lo ocurrido en esta situación. El evangelista no explica todos sus motivos. La lectura debe conservar la instrucción como parte real del encuentro, en lugar de hacerla desaparecer porque el milagro parezca merecer publicidad inmediata.

La respuesta se describe mediante un contraste creciente: cuanto más lo ordenaba, más lo proclamaban. El griego ἐκήρυσσον (*ekerysson*) expresa la difusión pública. La palabra puede describir una proclamación sin aprobar automáticamente su oportunidad. Aquí la actividad ocurre contra la indicación que Jesús acaba de dar.

El entusiasmo ante una ayuda verdadera no vuelve innecesaria la obediencia al Señor. La gratitud debe recibir también la manera en que él dirige su misión. Marcos no presenta a Jesús como alguien que necesite que otros corrijan su instrucción para que la noticia resulte suficientemente eficaz.

El mismo Señor dirige el testimonio

En Marcos 5:19–20, Jesús había mandado contar la misericordia recibida. Aquí dispone discreción, como también después de levantar a la hija de Jairo en Marcos 5:43. Después de su resurrección, Mateo 28:18–20 presenta el encargo de hacer discípulos y enseñar a obedecer. En cada caso, el testimonio permanece bajo su autoridad.

Aplicación editorial

Tú puedes procurar que tu gratitud y tu deseo de hablar de Cristo estén unidos a la escucha de su palabra. Las buenas intenciones necesitan ser formadas por el Señor. Anuncia al Salvador con verdad, respeto y obediencia, cuidando también a las personas cuya historia compartes. Su gracia te llama a servir bajo su dirección, sin sustituirla por el deseo de producir una impresión extraordinaria.

---

37 Quedaban completamente asombrados y decían: «Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

El bien que Jesús hace revela al Salvador

El asombro de la gente se expresa en una alabanza que reúne la bondad de su obra y la restauración del oído y del habla. El relato conduce a reconocer la misericordia de aquel que hace posible ese cambio.

Explicación del versículo

«Quedaban completamente asombrados» intensifica la reacción ante la sanidad. Marcos no describe un cambio que pase inadvertido. La capacidad de oír y hablar con claridad es reconocida como una obra extraordinaria, y las personas la relacionan con Jesús.

«Todo lo ha hecho bien» traduce Καλῶς πάντα πεποίηκεν (*Kalos panta pepoieken*). La frase ofrece una valoración de la obra del Señor, no solamente de la destreza de sus gestos. En la escena concreta, el hombre ha recibido un bien real. La forma verbal señala lo que Jesús ha hecho y el resultado que ahora puede verse.

La alabanza se explica con «hace oír a los sordos y hablar a los mudos». El lenguaje amplía la observación del hombre sanado hacia la clase de obras que caracteriza su ministerio. La descripción inicial de dificultad para hablar no queda borrada; la gente expresa el alcance restaurador de Jesús mediante esas palabras.

El asombro no debe separarse de la instrucción anterior. La obra es buena y merece gratitud, pero la reacción de quienes la conocen también necesita escuchar al Señor. Marcos permite reconocer ambas cosas: la verdad del bien recibido y la necesidad de que la admiración madure en obediencia.

La esperanza de restauración anunciada por Dios

Isaías 35:4–6 anuncia que Dios viene a salvar y que los oídos de los sordos se abren y la lengua del mudo canta. La obra de Jesús permite reconocer esa esperanza en acción. Él no ofrece solo una explicación acerca del sufrimiento; se acerca y restaura a una persona concreta.

La afirmación de que todo está bien hecho puede leerse también en resonancia con la bondad de la creación en Génesis 1:31. No es una cita formal ni una explicación de todo lo que cada testigo comprendía. La relación ayuda a contemplar en Cristo al Señor cuya misericordia restaura la vida y anuncia la plenitud de su salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes responder al bien de Cristo con gratitud, adoración y una fe dispuesta a obedecer. No limites tu relación con él a admirar algo extraordinario. Recíbelo como tu Señor y único Salvador, cuya muerte y resurrección fundamentan la esperanza de vida plena. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para que la alabanza al Padre vaya acompañada por un cuidado concreto de las personas.

Capítulo 8

Alimentación de los cuatro mil

Mateo 15:32–39.

---

[1] En aquellos días volvió a reunirse una gran multitud, y no tenían qué comer. Jesús llamó a los discípulos y les dijo:

Jesús toma la iniciativa ante otra multitud sin alimento

El Señor vuelve a encontrarse con una gran cantidad de personas y hace participar a los discípulos de su preocupación. La necesidad de alimento dará lugar a una nueva manifestación de su compasión.

Explicación del versículo

«En aquellos días» sitúa el acontecimiento dentro del desarrollo del ministerio que Marcos viene narrando, sin fijar una fecha exacta. El relato continúa después de los encuentros de la región de Tiro y Decápolis. Este versículo no identifica el origen de cada integrante de la multitud, por lo que no permite clasificarla entera mediante una sola procedencia.

«Volvió a reunirse una gran multitud» conserva el adverbio griego πάλιν (*palin*), de nuevo. La situación recuerda la comida de los cinco mil, pero el propio evangelio distinguirá los dos acontecimientos mediante sus cantidades y el recuerdo posterior de Jesús. La repetición permite reconocer una misericordia que no se agota en una única ocasión.

La necesidad se expresa con sencillez: «no tenían qué comer». Marcos no comienza por describir una queja o una exigencia de la gente. Presenta la falta de alimento como una realidad que el Señor advierte. La permanencia junto a él y el hambre corporal pertenecen al mismo encuentro humano.

Jesús llama a los discípulos y empieza a hablarles. En la comida anterior, ellos se habían acercado para proponer despedir a la gente al hacerse tarde. Aquí el Maestro abre la conversación y les comunica su compasión. Su formación incluye aprender qué ve el Señor y cómo quiere atenderlo.

Una nueva obra que deberá ser recordada

Mateo 15:32–39 conserva este encuentro con la multitud. En Marcos 8:19–20, Jesús recordará separadamente los cinco panes para los cinco mil y los siete para los cuatro mil. La narración invita a conocer al mismo Salvador mediante obras distintas y concretas.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a prestar atención a una necesidad antes de esperar que alguien tenga que exigir ayuda. Escucha a Cristo y permite que su compasión forme tu manera de mirar. La gracia recibida no termina en una experiencia pasada: te llama a seguir dependiendo del Salvador y a servir con disponibilidad. Procura que el anuncio de su palabra vaya acompañado por un cuidado verdadero de las personas.

---

[2] «Tengo compasión de esta gente, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer.

«Tengo compasión de esta gente»

Jesús expresa personalmente lo que mueve su acción. La multitud lleva tres días con él y su falta de alimento merece una respuesta de cuidado.

Explicación del versículo

La frase comienza con una afirmación del propio Señor: «Tengo compasión». El griego Σπλαγχνίζομαι (*Splanchnizomai*) expresa una misericordia profunda ante la necesidad. En Marcos 6:34, el narrador había descrito esa compasión; aquí Jesús la comunica a los discípulos con sus propias palabras.

Su atención se dirige a «esta gente». No habla de una cantidad anónima que solo resulte útil para mostrar poder. Reconoce la situación de quienes han permanecido cerca de él y considera lo que necesitan. La grandeza de la multitud no elimina la realidad corporal de las personas que la componen.

«Ya llevan tres días conmigo» señala una permanencia prolongada. El verbo προσμένουσίν (*prosmenousin*) expresa quedarse o continuar junto a alguien. La frase sitúa el hambre dentro de esa relación con Jesús. El relato no convierte el tiempo transcurrido en un precio que la gente haya pagado para merecer comida.

La segunda afirmación es que «no tienen qué comer». El texto presenta su situación actual sin calcular cada provisión que pudieron tener antes. Jesús no trata esa falta como un problema sin relación con su ministerio. La enseñanza y la cercanía al Maestro no vuelven innecesario atender el alimento de quienes están allí.

La compasión considera también el regreso

Mateo 15:32 reúne la compasión, los tres días y el deseo de no despedirlos en ayunas. El cuidado del Señor alcanza más que el momento de la reunión: en el versículo siguiente de Marcos considerará también el camino a casa. Su misericordia mira la vida de las personas de manera concreta.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Cristo con confianza en su compasión y aprender de él a mirar a quienes te rodean. No reduzcas el servicio cristiano a lo que sucede durante una reunión. Considera también el alimento, el tiempo y el esfuerzo que necesitan las personas para vivir. La gracia de nuestro Señor y único Salvador debe formar una generosidad que procura su bien, dando gracias al Padre y dejándose guiar por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

[3] Si los mando a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; algunos de ellos han venido de lejos».

La compasión considera el camino de regreso

Jesús piensa en lo que ocurrirá si la gente parte sin alimento. Su cuidado incluye la debilidad del cuerpo y la distancia que algunas personas deben recorrer para volver a casa.

Explicación del versículo

«Si los mando a sus casas en ayunas» presenta una consecuencia que el Señor no quiere desatender. El término griego νήστεις (*nēsteis*) describe aquí a personas sin comer. El contexto es la falta de alimento, no la imposición de una práctica religiosa que ellas deban completar antes de recibir ayuda.

Jesús afirma que «desfallecerán en el camino». El verbo ἐκλυθήσονται (*eklythēsontai*) expresa debilitarse o perder fuerzas. La necesidad no se limita a sentirse incómodos durante la reunión. La partida en esas condiciones afectaría su posibilidad de realizar el regreso.

«Algunos de ellos han venido de lejos» añade una diferencia dentro de la multitud. El Señor atiende a esa circunstancia particular. La frase griega ἀπὸ μακρόθεν (*apo makrothen*) señala distancia, sin dar una cantidad de kilómetros ni identificar por sí sola la procedencia religiosa de cada persona.

Las palabras muestran que la misericordia de Jesús mira más allá del momento en que todos están delante de él. No basta concluir la reunión y dejar de considerar lo que sigue para los oyentes. La provisión que realizará responde a la situación de personas que tienen un cuerpo, una casa y un camino que recorrer.

El alimento forma parte del cuidado del Señor

En Marcos 6:31, Jesús había atendido a sus discípulos porque ni siquiera tenían tiempo para comer. Aquí expresa su cuidado por la multitud. Mateo 15:32 conserva también su decisión de no despedirla en ayunas. El mismo Señor reconoce la necesidad de quienes sirven y de quienes se acercan.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a considerar el esfuerzo y las circunstancias de las personas a las que acompañas. Un servicio misericordioso no termina en hablar bien durante un encuentro; pregunta también qué ayuda concreta necesitarán después. Recibe la gracia de Cristo y permite que forme esa atención. Nuestro Salvador te llama a procurar el bien con verdad, paciencia y generosidad, sin hacer de la necesidad ajena una carga que prefieras dejar fuera de tu vista.

---

[4] Sus discípulos le respondieron: «¿De dónde podría alguien conseguir pan para saciar a estos aquí, en un lugar desierto?».

La pregunta de los discípulos frente a la escasez

Los discípulos ven un lugar apartado y una multitud que necesita alimento. Su respuesta muestra el límite de las posibilidades que consideran y prepara un nuevo aprendizaje acerca de Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta responde a la compasión y a la preocupación del Señor por el regreso de la gente. Los discípulos no niegan que exista hambre. Preguntan de dónde podría conseguirse el pan necesario para saciar a todos en ese lugar.

El griego Πόθεν (*Pothen*), «¿de dónde?», concentra el problema en la procedencia del alimento. La expresión «podría alguien» considera la capacidad de obtenerlo, y el verbo χορτάσαι (*chortasai*) señala la meta de saciar. La necesidad supera lo que ven a su alcance mediante los recursos habituales.

El lugar es descrito como ἐρημίας (*erēmias*), un ámbito desierto o despoblado. El sentido principal es que no cuentan allí con una provisión inmediata suficiente. Marcos no da un inventario de todos los comercios de la región ni ofrece un mapa de distancias. Presenta una dificultad concreta que ellos llevan ante Jesús.

El relato viene después de la alimentación de los cinco mil, pero la pregunta no permite reconstruir cada recuerdo interior de los discípulos. Lo que sí mostrará el desarrollo es su necesidad de comprender lo que las obras del Señor significan. Conocer que un hecho ocurrió no equivale todavía a descansar en la identidad de quien lo realizó.

Recordar debe conducir a comprender

En Marcos 8:17–21, Jesús preguntará por su entendimiento y por las canastas recogidas en ambas comidas. El texto ofrece así su propio marco para leer esta dificultad. Los discípulos siguen siendo formados por el Maestro, que responde ahora preguntando cuántos panes tienen.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Señor una dificultad real y revisar lo que has aprendido de él. Permite que la memoria de su gracia alimente tu confianza, en lugar de quedar reducida a un dato del pasado. Acércate a Jesucristo con humildad y escucha cómo quiere dirigirte. La fe no exige aparentar recursos que no tienes; aprende a obedecer al Salvador y a servir bajo su autoridad con lo que él dispone.

---

[5] Él les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos respondieron: «Siete».

La respuesta concreta: siete panes

Jesús dirige a los discípulos desde la dificultad general hacia los alimentos disponibles. Su respuesta permitirá reconocer después la magnitud de lo que el Señor ha hecho.

Explicación del versículo

«¿Cuántos panes tienen?» requiere una respuesta definida. El Maestro no comienza pidiendo que los discípulos expliquen de nuevo cuán grande es la multitud. Los hace atender a aquello con lo que van a participar en el servicio.

La pregunta griega Πόσους ἔχετε ἄρτους; (*Posous echete artous?*) coloca juntos el número y la disponibilidad. La dificultad no se oculta, pero tampoco queda reducida a una afirmación de que nada puede hacerse. Los discípulos conocen una cantidad que Jesús tomará y dará.

La respuesta es «Siete», Ἑπτά (*Hepta*). Marcos no describe el tamaño de los panes ni el modo en que llegaron a tenerlos. El número cumple una función concreta en la narración: es el punto de partida de una comida que alcanzará a unos cuatro mil y dejará sobrantes.

En Marcos 6:38, una pregunta semejante había recibido la respuesta de cinco panes y dos peces. Aquí son siete panes, y los pocos peces pequeños se mencionarán después. El propio Jesús conservará estas diferencias al recordar ambas comidas en Marcos 8:19–20. Las cantidades sirven al reconocimiento de sus obras.

Lo disponible se recibe bajo la autoridad de Jesús

Mateo 15:34–36 también conserva la pregunta, los siete panes y la acción del Señor. La confianza no se funda en que el número encierre por sí mismo un poder. Es Jesús quien recibe lo disponible y lo convierte en alimento suficiente para la multitud.

Aplicación editorial

Tú puedes responder con honestidad acerca de lo que tienes y ponerlo al servicio de Cristo. La humildad reconoce los límites sin convertirlos en una excusa para dejar de escuchar. Ofrece tu colaboración con gratitud, trabaja con otros y permanece atento a la dirección del Señor. La gracia del Salvador sostiene el servicio; tus recursos no compran su favor ni te permiten controlar el resultado.

---

[6] Mandó a la multitud que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y se los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran; ellos los sirvieron a la multitud.

Jesús da gracias y hace servir los panes

La compasión se convierte en una comida ordenada y compartida. Los discípulos reciben de Jesús el alimento y realizan la tarea que él les confía.

Explicación del versículo

El Señor manda que la multitud se siente en el suelo. La disposición de las personas forma parte de la atención que les dará. No queda solamente una conversación sobre recursos insuficientes: Jesús dirige acciones concretas que preparan a la gente para recibir alimento.

Toma «los siete panes», los mismos que los discípulos han mencionado. La continuidad es importante. La narración no introduce una nueva compra que resuelva por medios ordinarios la dificultad anterior. Mantiene delante del lector la cantidad inicial y la acción de quien va a proveer.

Jesús «dio gracias». El participio griego εὐχαριστήσας (*eucharistēsas*) expresa esa gratitud. El pan es recibido delante de Dios, y la provisión queda dentro de la relación del Hijo con el Padre. Marcos no transcribe una oración completa ni atribuye el resultado a una frase que funcione de manera independiente del Señor.

Después los parte y «se los iba dando a sus discípulos». El verbo ἐδίδου (*edidou*) presenta la entrega en desarrollo. La finalidad es que los sirvan, y la frase siguiente confirma que ellos los sirven a la multitud. La repetición une el mandato y su cumplimiento. La participación de los discípulos es real, pero el alimento que distribuyen procede de Jesús.

El texto no explica el momento material en que aumenta cada porción. Su afirmación se construye mediante la secuencia y el resultado: siete panes, una entrega que alcanza a la multitud, saciedad y sobrantes. El lector es llamado a reconocer el poder y la misericordia del Salvador, no a reconstruir una técnica de producción.

La gratitud y la entrega del Señor

En Marcos 14:22–24, el tomar, bendecir o dar gracias y entregar aparecerá en la cena en que Jesús habla de su cuerpo y de la sangre del pacto. Las comidas tienen su contexto propio, pero permiten contemplar al mismo Señor que da. Su misericordia hacia el hambre presente se integra en el camino del Salvador que entregará su vida.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud lo que Dios da y compartirlo con fidelidad. Aprende a servir como alguien que recibe de Cristo, sin atribuirte el lugar del Salvador. La acción de gracias debe acompañarse de una disposición concreta a ayudar. Que la gracia del Señor forme tu generosidad y que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para que tu servicio honre al Padre y procure el bien de las personas.

---

[7] Tenían también unos pocos peces pequeños. Después de bendecirlos, dijo que también los sirvieran.

Los pocos peces también son servidos

La provisión incluye los panes y los peces disponibles. Jesús bendice también estos últimos y manda incorporarlos al alimento de la multitud.

Explicación del versículo

«Tenían también» añade un dato a la respuesta acerca de los panes. Marcos no dice que los peces aparezcan por una compra nueva ni que se descubran solamente después de repartir todo el pan. La frase incorpora al relato otros alimentos con los que cuentan.

La expresión griega ἰχθύδια ὀλίγα (*ichthydia oliga*) significa unos pocos peces pequeños. No se proporciona una cantidad exacta. En la comida anterior había dos peces; aquí el lector debe conservar la descripción propia de este acontecimiento, sin trasladar automáticamente la cifra de aquella escena.

«Después de bendecirlos» mantiene los alimentos delante de Dios. El participio εὐλογήσας (*eulogēsas*) presenta la acción de Jesús sobre ellos dentro de la comida que está dando. El relato ha mencionado antes la acción de gracias por los panes y ahora destaca que también los peces son recibidos en ese ámbito de gratitud y provisión.

Jesús dice que «también los sirvieran». El reparto continúa bajo su dirección y mediante los discípulos. Lo que parecía pequeño no queda apartado como algo sin utilidad. El Señor lo incorpora a una comida que tendrá un resultado suficiente para todos los presentes.

Una misma compasión alcanza toda la necesidad

Mateo 15:34–36 reúne los siete panes y los pocos peces pequeños en la acción de Jesús. Marcos los menciona en pasos sucesivos y conserva su inclusión en el servicio. La abundancia que sigue debe atribuirse al Salvador y no a una capacidad oculta de los alimentos.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud tanto lo que parece principal como lo que consideras pequeño. Ponlo al servicio de Cristo y procura compartir de manera atenta y generosa. La fe no convierte una cantidad determinada en una fórmula de abundancia; depende del Señor que dirige y concede. Que la gracia del Salvador forme tu disposición a ayudar, sin despreciar una colaboración sencilla ni usarla para engrandecerte.

---

8 Comieron y quedaron satisfechos, y recogieron siete canastas grandes con los pedazos que sobraron.

La multitud queda satisfecha y todavía sobra alimento

El resultado confirma la suficiencia de la provisión de Jesús. Quienes no tenían qué comer reciben alimento, y los sobrantes muestran que la ayuda ha superado la necesidad inmediata.

Explicación del versículo

La primera afirmación es «comieron». La preocupación del Señor por el hambre ha desembocado en una comida real. La narración no se limita a una enseñanza sobre generosidad ni a un cambio de actitud que deje sin resolver la falta de alimento descrita al comienzo.

«Quedaron satisfechos» corresponde al verbo griego ἐχορτάσθησαν (*echortasthēsan*). El resultado responde al propósito de saciar que aparecía en la pregunta de los discípulos. Jesús no les ha dado solamente una señal mínima de atención: la gente puede recibir el alimento que necesitaba antes de volver a casa.

Después se recogen «siete canastas grandes con los pedazos que sobraron». El término σπυρίδας (*spyridas*) designa las canastas mencionadas aquí. El relato usa otra palabra para las canastas de la comida de los cinco mil, pero no proporciona una medida que permita calcular con exactitud el volumen de cada una. El dato importante es que quedan siete recipientes de sobrantes después de la saciedad.

Los pedazos proceden del alimento partido y distribuido. La recogida mantiene a los discípulos implicados desde el conocimiento de los siete panes hasta la observación del resultado. Son testigos de una diferencia que debe conducirlos a reconocer la autoridad de Jesús.

La abundancia recibida pide comprensión

En Marcos 8:20–21, el Señor preguntará por estas canastas y los discípulos responderán «Siete». Recordar el número no será suficiente si no comprenden quién les ha dado de comer. Mateo 15:37 también conserva saciedad y sobrantes como resultado de la acción de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por lo que Cristo concede y cuidar lo recibido con responsabilidad. La memoria de su ayuda debe alimentar una confianza más profunda en su persona. Comparte con generosidad y procura que la gratitud se convierta en servicio, sin transformar una experiencia de abundancia en una exigencia sobre todos tus planes futuros. Nuestro Señor y único Salvador es el fundamento de la esperanza, y su gracia te llama a vivir con humildad y amor.

---

[9] Eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

La comida termina con la multitud atendida

Marcos precisa el tamaño del grupo y cierra el encuentro con la despedida. La preocupación de Jesús por el camino de regreso ha recibido una respuesta concreta.

Explicación del versículo

«Eran unos cuatro mil» conserva una cifra aproximada. El griego ὡς τετρακισχίλιοι (*hōs tetrakischilioi*) permite apreciar la magnitud sin presentar un recuento individual de cada persona. La cantidad se entiende junto con los siete panes, los pocos peces y las canastas recogidas.

Mateo 15:38 precisa cuatro mil hombres sin contar a las mujeres y a los niños. Marcos resume con «unos cuatro mil». La relación entre los relatos ayuda a comprender el alcance de la comida, sin proporcionar un total exacto adicional de los demás presentes.

La cifra no aparece como un logro de prestigio de los discípulos. Ellos han servido, pero la compasión y la provisión proceden del Señor. El número permite reconocer lo extraordinario de alimentar a tantos con los recursos descritos y confirma que la necesidad no era pequeña.

«Luego los despidió» completa la preocupación expresada al comienzo. Jesús no quería enviarlos en ayunas porque desfallecerían en el camino. Ahora la multitud ha comido y está satisfecha. La partida ya no ocurre en la condición que él había señalado como un peligro para ellos.

La misericordia acompaña el tiempo de estar y el de partir

Mateo 15:37–39 conserva la saciedad, los sobrantes y la despedida antes de embarcarse. Jesús ha permitido que la reunión concluya después de atender la necesidad. La compasión no consiste solamente en mantener a la gente presente, sino en procurar su bien real.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a servir sin hacer de las personas una cifra que necesites conservar para sentirte importante. Atiende lo que requieren mientras están contigo y considera también cómo podrán continuar su camino. Da gracias por la gracia de Jesucristo y procura que tu ayuda respete su dignidad. Nuestro Salvador es el centro de la esperanza, y el amor recibido del Padre debe formar un servicio generoso, humilde y verdadero.

---

[10] Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.

Jesús continúa con sus discípulos hacia Dalmanuta

La despedida de la multitud da paso a una nueva travesía. El Señor sigue su camino con los discípulos, que todavía necesitan comprender la autoridad que han visto actuar.

Explicación del versículo

«Enseguida subió a la barca» enlaza de manera directa la comida y el siguiente movimiento. Marcos no narra una larga permanencia para celebrar el resultado ni añade otra actividad entre la despedida y la salida. La embarcación vuelve a servir como enlace entre escenas del ministerio.

Jesús va «con sus discípulos». A diferencia de la travesía anterior, en la que los había hecho partir mientras él quedaba en tierra para orar, aquí el relato lo presenta embarcándose con ellos. La continuidad de su compañía será importante cuando aparezcan nuevas preguntas y enseñanzas acerca de los panes.

El destino se identifica como «la región de Dalmanuta». El griego τὰ μέρη Δαλμανουθά (*ta merē Dalmanoutha*) nombra el ámbito al que llegan, sin describir un recorrido detallado ni precisar un punto concreto de desembarco. La atención narrativa se dirigirá enseguida al encuentro con quienes piden una señal para ponerlo a prueba.

Mateo 15:39 conserva la salida en barca y nombra la región de Magadán. Los relatos dan sus propios nombres geográficos. Este versículo no ofrece los datos necesarios para identificar con exactitud cada lugar ni para convertir automáticamente ambos nombres en una misma ciudad.

La provisión prepara una nueva pregunta por su autoridad

Después de la comida, Marcos 8:11–13 presentará la demanda de una señal. Los discípulos también serán interrogados acerca de lo que recuerdan y comprenden. La obra de Jesús no queda reducida al alivio de una necesidad: da a conocer al Señor en quien las personas son llamadas a confiar.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir aprendiendo de Cristo después de recibir una ayuda que te alegra. Mantén tu confianza unida a su palabra y permite que él dirija los pasos siguientes. El Salvador no es solamente el dador de un beneficio pasado; es el Señor a quien estás llamado a seguir. Recibe su gracia con gratitud y busca una obediencia que crezca en verdad, paciencia y amor, bajo la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

La demanda de una señal

Mateo 16:1–4. Enseñanza relacionada sobre discernir el tiempo: Lucas 12:54–56.

---

11 Los fariseos salieron y comenzaron a discutir con él. Para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

Una señal solicitada para poner a Jesús a prueba

La llegada de los fariseos abre una discusión distinta de las peticiones de ayuda anteriores. El narrador hace explícita la intención que orienta su demanda.

Explicación del versículo

«Salieron y comenzaron a discutir con él» presenta un intercambio de confrontación. El verbo griego συζητεῖν (*syzētein*) expresa debatir o disputar. Marcos no ofrece cada argumento de la conversación, pero sí señala la petición que la caracteriza y la disposición con que se hace.

Le piden «una señal del cielo», σημεῖον ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ (*sēmeion apo tou ouranou*). La demanda busca una acreditación procedente de Dios según el criterio que ellos plantean. El relato no especifica el

fenómeno exacto que esperan. Su importancia no depende de reconstruir una señal concreta que el texto no nombra.

La frase «para ponerlo a prueba» corresponde a πειράζοντες αὐτόν (*peirazontes auton*). El narrador distingue esta actitud de una súplica confiada. El problema no es simplemente formular una pregunta o reconocer que se necesita ayuda. Se pretende someter a Jesús a una condición que sus interlocutores establecen.

La escena aparece después de la alimentación de los cuatro mil. Esa ubicación permite advertir el contraste entre la misericordia que el Señor manifiesta y una exigencia que no nace de recibirlo con fe. Marcos no afirma que cada fariseo presente haya estado personalmente en aquella comida. La relación es narrativa: el lector ya ha visto qué clase de obras está realizando Jesús.

El discernimiento necesita recibir lo que Dios revela

Mateo 16:1–4 conserva la petición de una señal y la respuesta de Jesús. Lucas 12:54–56 presenta una enseñanza relacionada acerca de discernir el tiempo. Los pasajes dirigen la atención hacia una respuesta a la obra de Dios, en lugar de una posición que pretende juzgarla sin disponerse a escuchar.

Aplicación editorial

Lleva tus preguntas y necesidades delante de Cristo con sinceridad. Al mismo tiempo, examina si has convertido una exigencia personal en la condición para aceptar su autoridad. La fe escucha lo que el Salvador da a conocer de sí mismo y no pretende colocarlo bajo examen para conservar el control.

Cuando su palabra confronte tus expectativas, responde con humildad. El Señor que murió y resucitó por nuestra salvación merece una confianza que recibe su gracia y aprende a obedecerlo.

---

12 Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: «¿Por qué pide una señal esta generación? En verdad les digo que no se le dará ninguna señal a esta generación».

La negativa solemne de Jesús

El Señor responde con un suspiro profundo y una afirmación firme. Su autoridad no queda al servicio de una demanda que busca ponerlo a prueba.

Explicación del versículo

Jesús «suspiró profundamente en su espíritu». El verbo griego ἀναστενάξας (*anastenaxas*) expresa una reacción intensa desde su interior. La referencia es a su propio espíritu en esta escena. Marcos muestra una respuesta humana real ante la disposición de sus interlocutores, sin transcribir todos los pensamientos que acompañan el suspiro.

La pregunta «¿Por qué pide una señal esta generación?» expone la gravedad de esa búsqueda. «Esta generación» sitúa la reprensión ante quienes reciben su ministerio y lo confrontan de ese modo. La expresión no funciona aquí como una medida para calcular fechas futuras; caracteriza una respuesta que rehúsa recibir lo que el Señor está dando a conocer.

«En verdad les digo» introduce una declaración solemne. El griego conserva ἀμὴν λέγω ὑμῖν (*amēn legō hymin*), una afirmación de autoridad en boca de Jesús. Su respuesta no depende de que los presentes aprueben previamente su criterio.

La frase final contiene la construcción εἰ δοθήσεται (*ei dothēsetai*), que en esta formulación solemne expresa una negativa firme. Un uso comparable aparece en Hebreos 3:10–11, donde la forma de juramento comunica «no entrarán». Por eso, la traducción «no se le dará ninguna señal» conserva la fuerza del dicho, en lugar de dejar abierta una respuesta vacilante.

La revelación no queda sometida al desafío humano

Mateo 16:4 menciona la señal de Jonás. Marcos conserva aquí la negativa sin reproducir esa precisión. Su afirmación debe recibirse dentro de la demanda desafiante que acaba de describir. No anuncia que Jesús pierda su poder o deje de obrar para siempre: el relato continuará con la sanidad de un ciego.

El Señor no necesita realizar una demostración bajo las condiciones de quienes se resisten para que su misión sea verdadera. Sus obras de misericordia y, de manera decisiva, su muerte y resurrección revelan al Salvador que las personas son llamadas a recibir por fe.

Aplicación editorial

Una respuesta firme de Jesús también puede llamar tu atención hacia la condición de tu corazón. Pregúntate si deseas conocerlo o si esperas que satisfaga una prueba cuyas reglas has decidido tú. Recibe su reprensión como una razón para arrepentirte y escuchar.

La gracia del único Salvador te permite abandonar esa pretensión de control. Deja que el Espíritu Santo guíe tu respuesta a la Escritura y acércate al Padre con la confianza de quien recibe a su Hijo.

---

13 Los dejó, volvió a subir a la barca y se fue a la otra orilla.

Jesús deja la discusión y continúa su camino

La negativa a la demanda de una señal se acompaña de una partida. El relato pasa de la confrontación con los fariseos a una enseñanza que los propios discípulos necesitan recibir.

Explicación del versículo

«Los dejó» cierra el intercambio anterior. Jesús no realiza la demostración solicitada ni permanece negociando las condiciones bajo las que aceptarían su autoridad. La respuesta firme adquiere una consecuencia narrativa: el encuentro termina y el Señor se marcha.

Marcos añade que «volvió a subir a la barca». El adverbio griego πάλιν (*palin*) enlaza la salida con las travesías recientes. La barca ha servido para pasar de la comida de la multitud a esta región, y ahora permite continuar hacia otro lugar.

La expresión «se fue a la otra orilla» indica un movimiento concreto. El texto no da aquí una descripción detallada de la ruta ni nombra todavía el lugar del desembarco. Su atención se concentrará en lo que sucede durante el trayecto con los discípulos.

La partida no pone fin a la tarea de enseñar. A continuación, Jesús advertirá a los suyos acerca de una influencia que deben discernir y examinará su falta de comprensión. La firmeza ante una petición desafiante convive con la formación de quienes lo acompañan. También ellos necesitan ser corregidos para reconocer su persona y su obra.

La respuesta humana tiene consecuencias

Mateo 16:4–5 conserva la negativa, la partida y el olvido de los panes. Los relatos mantienen unidas la autoridad de Jesús y la responsabilidad de quienes lo escuchan. El Señor no queda obligado a satisfacer una exigencia para demostrar que merece ser recibido.

Aplicación editorial

Responde a la palabra de Cristo mientras la escuchas. Posponer indefinidamente la confianza puede convertirse en una manera de proteger tus propias condiciones frente a su autoridad. Él merece que recibas con seriedad tanto su invitación como su advertencia.

Si sirves a otras personas, aprende de Jesús a hablar con verdad y a proseguir la tarea encomendada. No midas toda fidelidad por la aprobación que obtienes en una conversación. Continúa acompañando con paciencia a quienes necesitan aprender, como el Señor sigue enseñando a sus discípulos.

La levadura de los fariseos y de Herodes

Mateo 16:5–12.

---

14 Los discípulos se habían olvidado de llevar panes y solo tenían uno consigo en la barca.

Un solo pan en la barca

El olvido de los discípulos introduce una preocupación concreta que influirá en su manera de escuchar. Mientras Jesús advierte sobre la levadura, ellos pensarán en la falta de alimento.

Explicación del versículo

«Se habían olvidado de llevar panes» describe una omisión cotidiana. La escena no presenta un ayuno decidido ni un mandato de Jesús de salir sin provisiones. Los discípulos se encuentran en la travesía con menos alimento del que esperaban tener.

Marcos precisa que «solo tenían uno consigo en la barca». La construcción griega εἰ μὴ ἕνα ἄρτον (*ei mē hena arton*) conserva la excepción: un pan. Esta información permite comprender después la expresión de que no tienen pan como una manera de hablar de su insuficiencia, sin borrar el dato que el narrador acaba de dar.

La pequeña provisión aparece inmediatamente después de dos comidas abundantes. El relato no explica qué ocurrió con cada canasta recogida ni cómo se distribuyeron todos los sobrantes. Se concentra en la situación presente y en la reacción que esa falta provocará en quienes han servido el alimento.

Los discípulos están con Jesús, pero su atención quedará atrapada en la cuestión del pan. La advertencia sobre la levadura será interpretada desde esa preocupación. El Maestro usará el diálogo para llevarlos de la cuenta de los recursos a una comprensión más profunda de lo que ya han visto hacer.

La memoria de sus obras debe formar la confianza

Mateo 16:5–12 conserva el olvido y explica al final que la advertencia se refería a una enseñanza. Marcos desarrollará la relación con el corazón y con el recuerdo de ambas comidas. La falta de un recurso se convierte en ocasión para que el Señor examine cómo están escuchando.

Aplicación editorial

Reconoce la necesidad práctica que tienes delante y llévala a Cristo, sin permitir que ocupe todo el espacio de tu atención. Puedes haber recibido ayuda abundante y volver a sentir preocupación ante lo que falta. Recuerda quién te ha sostenido mientras escuchas lo que ahora quiere enseñarte.

La gracia del Salvador no te exige disimular un olvido ni negar una limitación. Te invita a permanecer con él, dispuesto a recibir corrección y a aprender a confiar en medio de la necesidad.

---

15 Jesús les advertía: «¡Estén atentos! Cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes».

La influencia que los discípulos deben discernir

Jesús utiliza la imagen de la levadura para advertir sobre una manera de enseñar y responder a Dios. La cercanía al Maestro no vuelve innecesaria la vigilancia de los discípulos.

Explicación del versículo

«Jesús les advertía» presenta una instrucción dirigida a los suyos. Los dos imperativos griegos Ὁρᾶτε, βλέπετε (*Horate, blepete*) reclaman atención: deben mirar con discernimiento y cuidarse. La enseñanza no se refiere todavía a resolver el olvido de provisiones, aunque ellos la relacionarán con esa preocupación.

La «levadura», ζύμη (*zymē*), sirve como imagen de una influencia que puede actuar dentro de lo que la recibe. Su sentido se define por aquello de lo que Jesús manda cuidarse. En Mateo 13:33, la levadura aparece en una comparación del reino; aquí la advertencia tiene un valor distinto. Una imagen bíblica debe leerse en cada contexto.

El primer referente son los fariseos que acaban de exigir una señal para ponerlo a prueba. El peligro no reside en que el pan que pudieran ofrecer posea una contaminación oculta. Se relaciona con una respuesta religiosa que pretende evaluar a Jesús mientras se resiste a recibir su autoridad. Lucas 12:1 vincula una advertencia semejante con la hipocresía.

Marcos añade «la levadura de Herodes». El gobernante había escuchado con gusto a Juan y reconocido su integridad, pero terminó cediendo ante sus juramentos y sus invitados. El relato muestra una vida en la que el reconocimiento de la verdad no llega a gobernar la decisión. La advertencia alcanza también esa forma de resistencia.

Jesús no presenta aquí un catálogo completo de todas las enseñanzas de esos personajes. A partir de lo narrado, los discípulos deben discernir influencias que apartan de una respuesta fiel a Dios. La propia conversación mostrará que necesitan comprender, y no solamente identificar a otros como equivocados.

La enseñanza debe permanecer bajo la verdad de Cristo

Mateo 16:11–12 explica expresamente la imagen mediante la enseñanza de fariseos y saduceos. Marcos conserva a los fariseos y a Herodes. Las formulaciones no deben intercambiarse, aunque ambas exijan discernir lo que forma la respuesta interior de las personas.

Aplicación editorial

Examina qué voces están formando tus criterios. Una enseñanza puede parecer respetable y alejarte de la palabra de Cristo; el deseo de aprobación también puede hacerte ceder frente a una decisión que reconoces como injusta. Lleva esas influencias a la luz de lo que el Señor enseña.

Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir la verdad y obedecerla aun cuando cueste reconocimiento. La gracia de Jesucristo forma una fe sincera, que honra al Padre con integridad en lugar de acomodarse a cualquier presión.

---

16 Ellos discutían entre sí porque no tenían pan.

La preocupación por el pan impide entender la advertencia

Los discípulos conversan entre ellos sobre la falta de alimento. Esa preocupación ocupa su atención mientras Jesús intenta enseñarles acerca de una influencia que deben discernir.

Explicación del versículo

«Ellos discutían entre sí» describe una conversación interna del grupo. El verbo griego διελογίζοντο (*dielogizonto*) puede expresar razonar o deliberar. La palabra no exige imaginar una pelea violenta. El texto se concentra en el asunto que domina su intercambio.

La razón es que «no tenían pan». El narrador ha dicho que llevan un solo pan, de modo que la frase debe comprenderse desde esa provisión insuficiente. La escena no necesita borrar la excepción anterior. Ellos se encuentran preocupados por lo que han olvidado llevar.

La proximidad de la palabra «levadura» a esa preocupación orienta su lectura hacia el alimento. Sin embargo, Jesús ha nombrado a los fariseos y a Herodes dentro de una advertencia. El relato muestra una escucha condicionada por el problema inmediato, que todavía no alcanza el sentido de lo que el Maestro dice.

La conversación no termina con una explicación que ellos mismos encuentren. Jesús se dará cuenta y los interrogará acerca de su entendimiento, su corazón y su memoria. La dificultad práctica se convierte en ocasión para examinar una necesidad más profunda: aprender a reconocer al Señor y a recibir su palabra con confianza.

La pregunta del Maestro abrirá la comprensión

Mateo 16:7–12 también conserva la preocupación por el pan y la aclaración acerca de la enseñanza. Marcos desarrollará la respuesta mediante varias preguntas. El olvido de provisiones no es el centro final del relato; lo es la manera en que los discípulos comprenden a Jesús.

Aplicación editorial

Cuando una preocupación domine tu atención, detente antes de suponer que toda palabra de Jesús trata únicamente de ella. Vuelve al contexto, escucha la enseñanza completa y reconoce la posibilidad de haber entendido mal. La humildad para corregir una lectura es parte de tu aprendizaje como discípulo.

Puedes expresar lo que necesitas sin reducir la relación con el Salvador a resolver esa carencia. Recibe su gracia y deja que su palabra forme también tus prioridades, tu juicio y tu manera de tratar a los demás.

---

[17] Jesús, al darse cuenta, les dijo: «¿Por qué discuten porque no tienen pan? ¿Todavía no perciben ni entienden? ¿Aún tienen endurecido el corazón?

Jesús examina la comprensión y el corazón de los discípulos

El Maestro responde a su conversación con preguntas que alcanzan más que la provisión de comida. Quiere que reconozcan lo que su palabra y sus obras han puesto delante de ellos.

Explicación del versículo

«Jesús, al darse cuenta» introduce su intervención. Marcos no explica aquí cada medio por el que conoce la conversación. Sí muestra que el asunto no queda encerrado entre los discípulos. El Señor toma su preocupación y la convierte en una enseñanza dirigida al grupo.

La primera pregunta vuelve a lo que los ocupa: «¿Por qué discuten porque no tienen pan?». El hambre no es presentada como una necesidad despreciable; Jesús acaba de atenderla. Lo que debe examinarse es que los discípulos escuchen su advertencia como si el centro fuera solamente el alimento olvidado.

«¿Todavía no perciben ni entienden?» contiene el griego οὔπω (*oupō*), todavía no. La pregunta presupone una historia de enseñanza y de obras que deberían estar formando su comprensión. No se trata de personas a las que nunca se les haya dado a conocer nada. Han participado activamente en las comidas de las multitudes.

La última pregunta dirige el examen al «corazón endurecido». La expresión πεπωρωμένην … τὴν καρδίαν (*pepōrōmenēn … tēn kardian*) conserva la gravedad de una disposición interior que no recibe adecuadamente lo revelado. El problema no se reduce a hacer una cuenta equivocada. La cercanía a Jesús necesita convertirse en una confianza que acoja su autoridad.

Una corrección dentro del aprendizaje

Marcos 6:52 ya había relacionado los panes con la dureza del corazón. Ahora Jesús lo pone delante de los propios discípulos y continúa preguntando para que recuerden. La seriedad de la corrección no significa que haya terminado su relación con ellos. Sigue formando a quienes lo acompañan.

Aplicación editorial

Pregúntate qué estás haciendo con lo que Cristo ya te ha enseñado. Tal vez recuerdes sus obras y todavía resistas una consecuencia concreta de su palabra. Permite que su pregunta descubra esa distancia, sin esconderte detrás de una apariencia de conocimiento.

Vuelve al Salvador con un corazón dispuesto a aprender. Su gracia te llama al arrepentimiento y a una confianza que responde. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer la verdad y a obedecerla en aquello que estás evitando.

---

[18] ¿Tienen ojos y no ven, y tienen oídos y no oyen? ¿No recuerdan

Ver, oír y recordar con una respuesta verdadera

Jesús emplea el lenguaje de los profetas para llamar a sus discípulos a reconocer lo que han recibido. La experiencia de presenciar sus obras necesita dar fruto en comprensión y confianza.

Explicación del versículo

«¿Tienen ojos y no ven, y tienen oídos y no oyen?» describe una diferencia entre recibir una experiencia y entenderla. Los discípulos han visto a Jesús repartir alimento y han escuchado su enseñanza. La pregunta señala la falta de una respuesta interior adecuada a aquello de lo que han sido testigos.

El griego reúne ὀφθαλμούς (*ophthalmous*), ojos, y ὦτα (*ōta*), oídos. En esta reprensión, la imagen se dirige al discernimiento. No identifica una condición física con un pecado. El mismo evangelio acaba de mostrar a Jesús cuidando y sanando a una persona sorda, y pronto narrará su atención a un ciego.

La formulación recuerda Jeremías 5:21–23, donde un pueblo con ojos y oídos permanece sin responder a Dios, y Ezequiel 12:2, que usa el mismo contraste en un contexto de rebeldía. La relación hace seria la pregunta: los discípulos también necesitan dejarse examinar por la palabra del Señor.

«¿No recuerdan?» abre el paso a los dos acontecimientos que Jesús nombrará después. El verbo μνημονεύετε (*mnēmoneuete*) dirige su atención a una memoria concreta. La corrección no pide inventar una experiencia extraordinaria nueva, sino volver a lo que han vivido con él y comprender su significado.

La memoria se dirige hacia la persona de Jesús

Los versículos siguientes recordarán panes, multitudes y canastas. Los datos son verdaderos, pero su finalidad es reconocer al Señor que ha provisto. La memoria de una obra de Dios cumple su propósito cuando fortalece una fe que recibe su palabra y no deja intactos los mismos criterios de antes.

Aplicación editorial

Haz espacio para recordar una enseñanza de Cristo y examinar cómo ha orientado una decisión reciente. La memoria de la Escritura cumple su propósito cuando conduce a confiar en el Señor y a responder a su palabra, además de conservar información verdadera.

Acoge la pregunta de Jesús sin usarla para despreciarte ni para juzgar la capacidad de otra persona. El Salvador sigue formando a sus discípulos. Deja que su misericordia te haga atento a lo que oyes y dispuesto a practicarlo con amor.

---

[19] cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?». Le respondieron: «Doce».

El recuerdo de los cinco panes y las doce canastas

Jesús dirige la memoria de los discípulos hacia un hecho en el que participaron. La cantidad que recuerdan debe ayudarlos a comprender la autoridad de quien les dio el alimento.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el «¿No recuerdan?» del versículo anterior. Jesús dice «cuando partí los cinco panes para los cinco mil», poniendo su propia acción en el centro. No habla de una comida que los discípulos consiguieron organizar con recursos suficientes por sí mismos. Recuerda la provisión que él realizó.

La correspondencia con Marcos 6:38–44 es concreta: cinco panes al principio, cinco mil hombres alimentados y doce canastas recogidas. El relato conserva esos datos para que la memoria no quede reducida a una impresión vaga de que ocurrió algo admirable.

«¿Cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?» coloca a los discípulos dentro de la experiencia. El verbo griego ἤρατε (*ērate*) se dirige a quienes realizaron la recogida. Habían servido el alimento y habían visto lo que quedó. La pregunta no les exige aceptar un dato que nunca estuvo a su alcance.

La respuesta es «Doce». Ellos conservan la información. Eso ayuda a precisar la dificultad que Jesús está tratando: no basta con decir que han perdido todo recuerdo del acontecimiento. Pueden contestar correctamente y seguir necesitando comprender lo que esa provisión revela del Señor que está con ellos en la barca.

La memoria necesita convertirse en confianza

Mateo 16:9 conserva la misma relación entre entender y recordar la comida. La pregunta no establece un significado secreto para cada canasta. Dirige a los discípulos hacia la suficiencia de Jesús y hacia una escucha capaz de distinguir su advertencia de una preocupación exclusiva por el alimento.

Aplicación editorial

Al recordar una ayuda recibida de Cristo, procura ir más allá de los detalles que puedes enumerar. Pregúntate qué has aprendido de él y cómo esa experiencia está formando tu confianza. Una narración exacta de lo ocurrido puede acompañarse todavía de una comprensión limitada.

Da gracias al Salvador y pon a su servicio lo que tienes hoy. La fe no vive de repetir cifras, sino de recibir al Señor que actuó y escuchar lo que ahora enseña. Su gracia puede transformar el recuerdo en generosidad y obediencia.

---

20 «Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántas canastas grandes llenas de pedazos recogieron?». Le respondieron: «Siete».

El recuerdo de los siete panes y las siete canastas

La segunda pregunta mantiene el examen de la memoria. Jesús distingue la comida más reciente y pide a los discípulos reconocer de nuevo la abundancia que recibieron de él.

Explicación del versículo

«Y cuando partí los siete para los cuatro mil» se refiere al acontecimiento narrado al comienzo de este capítulo. La frase coloca junto al recuerdo anterior otra provisión concreta. El propio Jesús diferencia las cantidades y las multitudes, de modo que el lector debe conservar ambas escenas como el evangelio las presenta.

La pregunta vuelve a los sobrantes: «¿Cuántas canastas grandes llenas de pedazos recogieron?». El sustantivo griego σπυρίδων (*spyridōn*) corresponde a las canastas de Marcos 8:8. El relato conserva el vocabulario propio de esta comida, junto con el hecho de que quedaron llenas después de que todos fueran saciados.

La respuesta de los discípulos es «Siete». También recuerdan el dato más reciente. La dificultad no puede resolverse únicamente repitiendo la información con mayor exactitud. El Señor está conduciéndolos hacia la comprensión de su persona y de la confianza que merece su presencia.

La repetición de las preguntas tiene una finalidad formativa. Las dos comidas muestran una provisión que supera los recursos iniciales y hace participar a los discípulos en el servicio. El Maestro que ha hecho eso no necesita que interpreten toda advertencia suya como una instrucción sobre cómo conseguir pan.

Dos recuerdos orientados al mismo Señor

Mateo 16:9–11 reúne también ambas comidas antes de aclarar que la advertencia no se refería al alimento. En Marcos, la pregunta siguiente permanecerá abierta sobre su entendimiento. Las cifras cumplen su propósito cuando ayudan a reconocer al Salvador, en lugar de quedar aisladas como datos conocidos.

Aplicación editorial

Recuerda la fidelidad de Cristo en más de una ocasión sin exigir que cada experiencia se repita de la misma manera. Las dos comidas conservaron detalles diferentes, y en ambas los discípulos recibieron razones para confiar en el Señor.

Deja que la gratitud te haga disponible para servir con los recursos presentes. El Salvador no te ha entregado una fórmula con la que puedas controlar el futuro; te llama a conocerlo y a seguir escuchando su palabra. En él descansa tu esperanza cuando las circunstancias vuelven a cambiar.

---

21 Él les decía: «¿Todavía no entienden?».

La pregunta queda delante de los discípulos

Después de las respuestas correctas sobre las canastas, Jesús vuelve al punto central: comprender. La memoria de sus obras necesita llegar a una confianza que reciba su palabra.

Explicación del versículo

«Él les decía» mantiene al Señor en su tarea de enseñar. Las preguntas anteriores han hecho visibles los datos que los discípulos recuerdan. Ahora Jesús no pide otra cifra, sino que vuelve a examinar la respuesta interior del grupo.

«¿Todavía no entienden?» traduce Οὔπω συνίετε; (*Oupō syniete?*). «Todavía» sitúa el problema dentro de un aprendizaje que no ha alcanzado lo que debería. La corrección es seria, pero no afirma que les haya sido prohibido comprender para siempre. El Maestro continúa su camino con ellos.

La comprensión requerida reúne las comidas, la advertencia sobre la levadura y la presencia de Jesús en la barca. Los discípulos pueden recordar doce y siete canastas mientras escuchan como si su preocupación principal siguiera siendo el pan. La pregunta les pide reconocer al Señor que ha provisto y discernir lo que ahora está enseñando.

Marcos no añade aquí una respuesta final de los discípulos. La pregunta permanece como cierre de la conversación y también alcanza al lector. No basta conocer el desenlace de los milagros si la identidad y la autoridad de Jesús quedan fuera de las decisiones de la vida.

La narración continúa abriendo la pregunta por Jesús

Mateo 16:11–12 hace explícita la comprensión de que la advertencia se refería a la enseñanza. Marcos continúa con la sanidad de un ciego y con la pregunta por la identidad del Maestro. Esa secuencia invita a seguir aprendiendo, manteniendo la realidad propia de cada encuentro y la necesidad de reconocer al Salvador.

Aplicación editorial

Reconocer que todavía no entiendes puede abrirte a la enseñanza de Cristo. No necesitas defender una comprensión que sus preguntas han mostrado incompleta. Acércate al Maestro, revisa tus conclusiones y vuelve a escuchar lo que ha dicho.

La gracia del Salvador sostiene este aprendizaje sin convertir la falta de comprensión en una virtud que deba conservarse. Busca crecer en una confianza que dé fruto: recibir su corrección, obedecer su palabra y amar a quienes también están aprendiendo a seguirlo.

Un ciego sanado en Betsaida

---

22 Llegaron a Betsaida. Le llevaron a un ciego y le rogaron que lo tocara.

Un ciego es llevado ante Jesús en Betsaida

La llegada a la aldea da lugar a un encuentro de cuidado personal. Otras personas presentan al hombre y piden una intervención del Señor.

Explicación del versículo

«Llegaron a Betsaida» sitúa la escena después de la conversación en la barca. El nombre ya había aparecido como rumbo de una travesía anterior. Aquí el relato afirma la llegada y pasa inmediatamente a la necesidad de una persona concreta.

«Le llevaron a un ciego» introduce al hombre sin ofrecer su nombre ni explicar el origen de su condición. El término griego τυφλόν (*typhlon*) describe su falta de visión. Marcos no convierte esa necesidad física en una acusación moral ni la usa para reconstruir una historia personal que no cuenta.

Quienes lo acercan «le rogaron que lo tocara». La petición se dirige a Jesús como aquel de quien esperan ayuda. El verbo ἅψηται (*hapsētai*) señala el contacto solicitado. Las personas que acompañan no se presentan como dueñas del poder, sino como quienes facilitan el encuentro y suplican por él.

La respuesta de Jesús incluirá tomarlo de la mano y sacarlo fuera de la aldea. La historia no quedará reducida a una acción realizada desde lejos sobre alguien anónimo. El Señor se ocupará personalmente del hombre y escuchará lo que puede ver durante el proceso de sanidad.

El cuidado del Salvador hace posible el encuentro

Marcos 7:32–35 había presentado una súplica semejante en favor de un hombre sordo. Los relatos muestran necesidades distintas recibidas por el mismo Señor. La promesa de abrir los ojos de los ciegos en Isaías 35:5 da profundidad a la restauración que se narrará.

Aplicación editorial

Si conoces a alguien que necesita ayuda, procura acercarlo a Cristo con respeto y atención personal. Pregunta cómo puedes acompañarlo, ora y busca su bien concreto. La persona tiene una historia que no se reduce a la dificultad por la que tú la has conocido.

Quienes llevaron al ciego no realizaron la sanidad; acudieron al que podía ayudarlo. Sirve con esa humildad: tu tarea es amar y acompañar, mientras tu esperanza permanece en la misericordia y autoridad de Jesucristo.

---

23 Él tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de la aldea. Después de escupirle en los ojos y ponerle las manos encima, le preguntó: «¿Ves algo?».

Jesús toma al hombre de la mano y lo atiende

El Señor responde a la súplica con una cercanía concreta. Aparta al hombre de la aldea, actúa sobre sus ojos y le pregunta por lo que empieza a ver.

Explicación del versículo

Jesús toma «al ciego de la mano». El gesto incluye una conducción personal antes de la sanidad. El hombre no queda solamente presentado ante una multitud que espera un resultado. El Señor se acerca y lo acompaña hacia el lugar donde continuará el encuentro.

Lo saca «fuera de la aldea». La narración no explica todos los motivos de esa salida. Sí muestra que Jesús dispone un ámbito diferente de aquel en que lo han llevado hasta él. La orden final de volver a casa sin entrar en la aldea mantendrá esa atención sobre el desarrollo concreto de la escena.

Marcos dice que escupe en sus ojos y pone las manos sobre él. Los gestos se dirigen a la necesidad presentada. El relato los atribuye a Jesús, sin ofrecer una explicación de propiedades curativas independientes de su persona. Su autoridad no queda reemplazada por el uso de una sustancia o por una secuencia que cualquiera pudiera reproducir.

La pregunta «¿Ves algo?» introduce la participación verbal del hombre. El griego Εἴ τι βλέπεις; (*Ei ti blepeis?*) lo invita a expresar su experiencia. Marcos no declara ya una recuperación completa antes de escuchar la respuesta. La sanidad se narrará mediante lo que el hombre dice y la nueva intervención del Señor.

La ayuda incluye atención a la persona

En Marcos 7:33–35, Jesús también había apartado a un hombre para atender una necesidad corporal. Los encuentros tienen detalles propios y resultados concretos. El mismo Salvador no trata a las personas como casos idénticos ni hace depender su misericordia de un único modo de actuar.

Aplicación editorial

La cercanía de Jesús te invita a prestar atención a la persona que acompañas. Escucha lo que puede expresar de su necesidad, facilita su camino y evita apresurarte a declarar un resultado que todavía no has comprendido.

Tu servicio puede reflejar la misericordia del Salvador mediante gestos sencillos de cuidado, sin pretender reproducir su poder mediante una técnica. Pon la esperanza en Cristo y conserva la dignidad de quien necesita ayuda durante todo el proceso, también cuando requiere más tiempo y escucha.

---

24 Él levantó la mirada y dijo: «Veo a las personas; las veo como árboles que caminan».

El hombre expresa con verdad una visión todavía parcial

La respuesta reconoce un cambio real y, al mismo tiempo, una claridad que aún falta. El relato permite escuchar al hombre antes de narrar la recuperación completa.

Explicación del versículo

«Él levantó la mirada» responde a la pregunta de Jesús. El hombre ya no permanece descrito únicamente por su falta de visión. Comienza a percibir lo que tiene delante y lo comunica con sus propias palabras.

«Veo a las personas» afirma una capacidad que antes no se había presentado. La respuesta no es una negación de todo cambio. Sin embargo, la frase siguiente precisa el límite: «las veo como árboles que caminan». Puede advertir figuras y movimiento, pero la percepción todavía no tiene la claridad que aparecerá después.

La comparación griega ὡς δένδρα (*hōs dendra*), «como árboles», describe esa experiencia visual. No introduce una nueva parábola en la que los árboles deban representar pueblos o clases de personas. Es el modo en que el hombre explica lo que puede ver en ese momento.

La sinceridad de la respuesta forma parte del encuentro. El hombre no afirma una recuperación total para dar a Jesús una contestación que imagine más apropiada. Tampoco el Señor lo reprende por describir una visión incompleta. La narración continúa con una nueva imposición de manos y con un resultado claro.

El relato mantiene juntas la ayuda recibida y la necesidad pendiente

Marcos 8:25 completará la secuencia. El pasaje no atribuye este momento intermedio a un pecado concreto ni a una falta de fe del hombre. El lector debe recibir la manera en que Jesús actúa sin inventar una explicación causal que el evangelista no ofrece.

Aplicación editorial

Habla con verdad delante de Cristo acerca de lo que has recibido y de lo que todavía necesitas. No tienes que describir una plenitud que no corresponde a tu experiencia para aparentar una fe mayor. El hombre responde a la pregunta de Jesús con lo que realmente alcanza a ver.

Si acompañas a otra persona, escucha con la misma seriedad su relato. No la obligues a exagerar una mejoría ni a ocultar una dificultad. El cuidado que nace de la gracia del Salvador busca su bien real y permite expresarse sin presión.

---

25 Entonces Jesús volvió a poner las manos sobre sus ojos. El hombre miró fijamente, recuperó la vista
y veía todo con claridad.

La vista queda plenamente restaurada

Jesús vuelve a poner sus manos sobre el hombre y la sanidad alcanza su resultado completo. El relato distingue la primera percepción confusa de una visión que ahora es clara.

Explicación del versículo

«Entonces Jesús volvió» continúa la respuesta sincera del hombre. El adverbio griego πάλιν (*palin*) señala una nueva intervención dentro del mismo encuentro. Marcos conserva esa secuencia sin explicar por qué el Señor ha elegido actuar en dos momentos.

Jesús pone las manos «sobre sus ojos». El contacto sigue dirigido a la necesidad concreta. La pregunta anterior había permitido saber qué veía el hombre, y ahora la narración describe el resultado sin limitarse a repetir que algo ha cambiado.

«Recuperó la vista» expresa restauración. El verbo ἀπεκατέστη (*apekatestē*) presenta el restablecimiento, y la frase final añade que «veía todo con claridad». El griego τηλαυγῶς (*tēlaugōs*) subraya esa percepción nítida. La comparación de personas como árboles que caminan ya no es el estado final de la sanidad.

El texto no atribuye la primera etapa a una incapacidad de Jesús ni culpa al hombre de haber impedido un resultado. Narra la manera particular en que el Señor lo atiende y lleva el encuentro hasta una restauración real. Su autoridad no debe ser medida mediante un procedimiento único que el lector imponga a todos los relatos.

La sanidad y el aprendizaje de los discípulos

La ubicación entre la pregunta «¿Todavía no entienden?» y la confesión de Pedro permite considerar también el tema de llegar a ver con claridad quién es Jesús. Esa relación narrativa no elimina la realidad corporal del hombre sanado ni convierte cada gesto en un símbolo. El Salvador restaura a una persona y continúa formando a quienes lo siguen.

En Marcos 10:51–52, otro ciego recobrará la vista en un encuentro con detalles distintos. El mismo Señor actúa con autoridad y misericordia en ambos casos.

Aplicación editorial

Recibe la ayuda de Cristo sin convertir el modo en que actuó en esta ocasión en una exigencia para todas las demás. La sanidad completa del hombre manifiesta la autoridad del Señor; el relato deja en sus manos el ritmo y la forma de esa intervención.

Al acompañar una necesidad, conserva la esperanza en Jesucristo y evita prometer resultados que él no ha anunciado. Su gracia te enseña a recibir, agradecer y servir con paciencia. Puedes confiar en su persona aun cuando no comprendas todos los pasos del camino.

---

[26] Jesús lo envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en la aldea».

Jesús lo envía a casa con una instrucción concreta

El encuentro termina bajo la dirección del Señor. La vista restaurada no convierte al hombre en dueño de la manera en que debe responder a lo recibido.

Explicación del versículo

«Jesús lo envió a su casa» lleva la sanidad hacia la vida cotidiana del hombre. El relato no termina en una exhibición pública ante toda la aldea. El Señor dispone que regrese al ámbito de su propia vida, después de haberlo atendido personalmente.

La instrucción es «Ni siquiera entres en la aldea». La expresión griega Μηδὲ … εἰσέλθῃς (*Mēde … eiselthēs*) conserva una prohibición firme. No debe convertirse en una recomendación opcional solamente porque parezca natural que otros quieran observar la recuperación.

Marcos no precisa la ubicación de la casa ni todos los motivos de la indicación. Por tanto, no hace falta inventar un mapa doméstico o una historia posterior para resolver lo que el texto no explica. La información clara es que Jesús dirige el regreso y limita el paso por la aldea en esta situación.

El evangelista tampoco narra aquí si el hombre comunica después el hecho a determinadas personas. Cierra con la palabra del Señor. El lector debe detenerse en esa conclusión, sin añadir una proclamación pública que la escena no registra.

La gratitud escucha al que concede la ayuda

Marcos 7:36 había mostrado el contraste entre una orden de discreción y el entusiasmo de quienes difundían la noticia. En otros encuentros, Jesús había mandado contar lo sucedido. La respuesta fiel no nace de escoger por cuenta propia la forma más llamativa de testimonio, sino de recibir la dirección del Salvador.

Aplicación editorial

Deja que la gratitud por una ayuda recibida se exprese en atención a la palabra de Cristo. El hombre sanado recibe una instrucción concreta; tú también necesitas escuchar al Señor en lugar de suponer que agradecer consiste siempre en hacer lo más llamativo.

La obediencia puede tomar forma en tu casa, en relaciones cercanas y en decisiones discretas. Busca honrar al Padre mediante una vida guiada por el Espíritu Santo conforme a la Escritura. La gracia del Salvador alcanza también esas respuestas que no reciben reconocimiento público.

La confesión de Pedro

Mateo 16:13–20; Lucas 9:18–21

---

[27] Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntaba a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?».

La pregunta que orienta el camino

Jesús conduce a sus discípulos desde las opiniones que circulan sobre él hasta la pregunta decisiva por su identidad. El camino hacia las aldeas de Cesarea de Filipo se convierte en un lugar de enseñanza.

Explicación del versículo

Después de la sanidad del ciego de Betsaida, Jesús sale con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Marcos sitúa la conversación «en el camino»; no afirma que ocurriera dentro de la ciudad, ante un edificio determinado o en un santuario. La localización forma parte del recorrido real de Jesús, pero el evangelista dirige la atención hacia lo que él pregunta y hacia la respuesta que recibirán sus discípulos. Añadir una escenografía religiosa precisa haría depender la explicación de detalles que este relato no ofrece.

«¿Quién dice la gente que soy yo?» introduce un examen de las maneras en que las personas interpretan su ministerio. Jesús ha anunciado el reino, enseñado con autoridad, perdonado pecados, alimentado multitudes y liberado a personas oprimidas. Tales obras han suscitado asombro y distintas identificaciones. Sin embargo, reconocer que sucede algo extraordinario todavía no equivale a reconocer correctamente a quien lo realiza. La pregunta permite sacar a la luz esa distancia entre la admiración pública y la identidad de Jesús.

El Señor se dirige a sus discípulos. Ellos han estado con él y han participado en su misión, pero recientemente han mostrado que aún no comprenden lo que han presenciado. Por eso esta conversación no debe leerse como una comprobación de que ya dominan toda la enseñanza. Jesús sigue formándolos. Primero les pide que expresen lo que otros dicen; luego les preguntará qué dicen ellos mismos. La secuencia distingue entre conocer opiniones religiosas y reconocer personalmente al Cristo.

La pregunta tampoco presenta a Jesús como alguien cuya identidad depende de una votación. Las respuestas de la gente no lo convierten en lo que es. Será él quien explique qué significa su condición de Mesías y cómo cumplirá su misión. El curso de la conversación lo mostrará con fuerza: Pedro acertará al llamarlo Cristo y, poco después, se resistirá a aceptar su sufrimiento. La confesión necesita permanecer bajo la enseñanza del Señor que confiesa.

Una enseñanza durante el recorrido

La expresión griega ἐν τῇ ὁδῷ (*en tē hodō*) significa «en el camino». Aquí señala el marco del diálogo, sin exigir que cada elemento geográfico esconda una alegoría. A la vez, el relato desarrollará una relación concreta entre caminar con Jesús y aprender a seguirlo: después del anuncio de su muerte y resurrección, él llamará a tomar la cruz y a ir detrás de él. La conversación sobre su identidad prepara esa enseñanza sobre el discipulado.

Los relatos de Mateo 16:13–20 y Lucas 9:18–21 conservan esta misma transición desde las respuestas de otros hasta la confesión de Pedro. Lucas menciona la oración de Jesús; Marcos subraya que la pregunta surge durante el trayecto. Cada relato aporta su propio énfasis. En Marcos, lo esencial es escuchar a Jesús mientras conduce a sus discípulos a comprender quién es y qué camino recorrerá.

Aplicación editorial

Escucha las opiniones acerca de Jesús, pero vuelve a su propia enseñanza para examinarlas. Saber qué dicen otros puede ayudarte a comprender una conversación; no reemplaza tu respuesta al Señor que te llama a seguirlo.

Acércate a Jesucristo con disposición a aprender, incluso cuando corrija una expectativa que te resulta cómoda. Tu esperanza descansa en su persona y en la obra de su muerte y resurrección. La popularidad de una idea religiosa no le concede autoridad para modificar al Salvador.

---

[28] Ellos le respondieron: «Juan el Bautista; otros dicen Elías, y otros, uno de los profetas».

Respuestas que reconocen algo, pero no bastan

Las opiniones sobre Jesús lo relacionan con grandes mensajeros de Dios. Sin embargo, el relato avanza hacia una confesión que reconoce en él al Cristo, cuya misión supera esas identificaciones.

Explicación del versículo

Los discípulos responden a la pregunta de Jesús transmitiendo tres opiniones: Juan el Bautista, Elías o uno de los profetas. Ellos están informando lo que dice la gente; el versículo no afirma que compartan esas respuestas. Esta distinción es necesaria para entender la pregunta siguiente, cuando Jesús les pedirá que expresen su propia confesión. Conocer una explicación que circula no significa haberla adoptado.

Estas opiniones recuerdan las que aparecieron cuando la fama de Jesús llegó a Herodes. En Marcos 6:14–16, algunos relacionaban sus obras poderosas con Juan resucitado, otros hablaban de Elías y otros de un profeta. Herodes había atribuido el ministerio de Jesús a Juan, a quien él mismo había mandado ejecutar. Al retomarlas aquí, Marcos muestra que aquellas identificaciones siguen formando parte de la conversación pública. No describe tres encuentros nuevos ni presenta esas voces como una revelación verdadera sobre Jesús.

La identificación con Juan reconoce una relación entre la predicación de Jesús y el llamado al arrepentimiento que había proclamado el Bautista. Pero el propio Juan había señalado a alguien más poderoso que él, quien bautizaría con el Espíritu Santo; así lo recuerda Marcos 1:7–8. Convertir a Jesús simplemente en Juan retornado pierde precisamente la distinción que el precursor había establecido: Juan prepara el camino; Jesús es el Señor a quien ese camino conduce.

La mención de Elías y de uno de los profetas también reconoce la acción de Dios, la autoridad de su palabra y el carácter extraordinario de las obras de Jesús. Son categorías religiosas de gran importancia. No obstante, el relato no se detiene allí. La respuesta de Pedro en el versículo siguiente identifica a Jesús como el Cristo. Marcos no necesita negar que Jesús anuncie fielmente la palabra de Dios para mostrar que «uno de los profetas» resulta insuficiente como explicación de su persona.

La identidad de Jesús exige escuchar a Jesús

El griego organiza la respuesta mediante expresiones de distribución: unos dicen una cosa, otros otra. No ofrece una investigación sobre cuántas personas sostienen cada opinión ni atribuye a todas un razonamiento idéntico. Por ello, no conviene reconstruir motivos particulares para cada grupo. Lo que sí queda claro es la diversidad de respuestas y la ausencia, entre las aquí enumeradas, de la confesión que hará Pedro.

Mateo 16:14 incluye también a Jeremías, mientras que Lucas 9:19 menciona la opinión de que había resucitado uno de los antiguos profetas. Esos detalles permiten apreciar la variedad de las expectativas, sin añadir sus palabras a la lista propia de Marcos. Ninguno de estos relatos confirma que Jesús sea un profeta anterior que ha regresado. Las opiniones son el punto de partida que la enseñanza del Señor llevará más lejos.

Aplicación editorial

Examina qué quieres decir cuando llamas a Jesús maestro, ejemplo o profeta. Esas expresiones pueden reconocer aspectos verdaderos y, a la vez, dejar fuera la autoridad del Cristo que salva. Permite que su palabra amplíe y corrija tu comprensión.

La fe necesita algo más que repetir una opinión respetada. Recibe al Señor que entregó su vida y resucitó, y confía en su gracia para reconciliarte con el Padre. El Espíritu Santo te guía a conocer al Hijo conforme a la Escritura, sin reducirlo al papel que te resulta más fácil aceptar.

---

29 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro le respondió: «Tú eres el Cristo».

Tú eres el Cristo

Pedro reconoce a Jesús como el Mesías. La confesión es verdadera, pero Jesús mismo enseñará que su misión incluye el sufrimiento, la muerte y la resurrección.

Explicación del versículo

Jesús dirige ahora la pregunta a sus discípulos: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». El pronombre griego ὑμεῖς (*hymeis*), «ustedes», queda expresado y destacado. Después de enumerar las opiniones de otras personas, los discípulos deben responder desde su relación con el Señor. La pregunta se dirige al grupo, aunque sea Pedro quien tome la palabra. Marcos no presenta aquí una confesión que permita a los demás permanecer como espectadores ajenos a lo que se está afirmando.

«Tú eres el Cristo» reconoce en Jesús al Ungido de Dios. El término griego χριστός (*christos*) significa «ungido» y corresponde al título Mesías. No funciona como un apellido ni significa solamente que Jesús posee una cualidad espiritual excepcional. Identifica al enviado en quien se cumplen los propósitos salvadores de Dios. El uso bíblico de «ungido» tiene un trasfondo real y de elección divina: Salmos 2:2–7 habla del ungido de Jehová y del rey que él ha establecido. En ese salmo, el hebreo מְשִׁיחוֹ (*məšīḥō*) significa «su ungido».

La respuesta de Pedro va más allá de las identificaciones anteriores con Juan, Elías o uno de los profetas. Jesús ocupa un lugar propio y decisivo en la obra de Dios. Sin embargo, reconocer el título correcto no demuestra que Pedro comprenda ya todas sus implicaciones. Enseguida Jesús anunciará su rechazo, muerte y resurrección, y Pedro se opondrá. El lector debe conservar juntas ambas cosas: Pedro ha confesado una verdad y todavía necesita que el Señor transforme su manera de entender esa verdad.

Por eso no conviene convertir este versículo en una exposición completa de lo que Pedro ya sabía acerca de la cruz, la resurrección y la gloria de Cristo. Marcos deja que el significado de la confesión se despliegue en el resto del relato. Ante el sumo sacerdote, Jesús reconocerá su identidad y hablará del Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo con las nubes; véase Marcos 14:61–62. Su humillación no anula su autoridad ni su gloria.

La confesión bajo la enseñanza del Señor

Mateo 16:16 conserva la confesión «el Cristo, el Hijo del Dios viviente»; Lucas 9:20 dice «el Cristo de Dios». Marcos presenta la forma breve «el Cristo». Las formulaciones pueden iluminarse mutuamente, pero la explicación debe respetar lo que cada relato dice. La brevedad de Marcos concentra la atención en el reconocimiento mesiánico y en la enseñanza que Jesús dará a continuación.

El título no queda a disposición de las expectativas del discípulo. Jesús no será Mesías únicamente mientras haga lo que Pedro espera. La autoridad pertenece al Señor, quien define su misión mediante su palabra y la cumple con su propia entrega. Confesarlo exige aprender a recibir también aquello que él anuncia y que resulta difícil de aceptar.

Aplicación editorial

Al confesar que Jesús es el Cristo, entrégale también tus expectativas sobre cómo debe actuar. Pedro acertó en el título y todavía necesitaba recibir la enseñanza sobre la cruz. Tú también puedes afirmar una verdad y necesitar que el Señor transforme sus implicaciones en tu vida.

No escondas esa necesidad detrás de una confesión correcta. Acoge al Salvador que murió y resucitó, y sigue aprendiendo de él. La obediencia no compra tu salvación: expresa la fe en quien te reconcilia por gracia con el Padre.

---

30 Y les ordenó con firmeza que no hablaran de él a nadie.

Una confesión que debe esperar su explicación

Jesús ordena con firmeza que sus discípulos no divulguen lo que acaban de reconocer. Inmediatamente comenzará a enseñarles cómo cumplirá su misión el Cristo.

Explicación del versículo

La orden llega después de que Pedro ha confesado: «Tú eres el Cristo». Marcos dice que Jesús les mandó no hablar de él a nadie. El mandato se dirige a los discípulos y está ligado a esta conversación sobre su identidad. No convierte en falsa la respuesta de Pedro ni significa que Jesús se desentienda de quién es. El versículo siguiente mostrará que él toma la iniciativa para explicar qué implica ser el Mesías: sufrimiento, rechazo, muerte y resurrección.

El verbo griego ἐπετίμησεν (*epetimēsen*) comunica una intervención firme, una orden o reprensión cuyo sentido concreto depende de la situación. Aquí no debemos concluir que los discípulos hayan pronunciado una confesión pecaminosa por llamarlo Cristo. La fuerza del verbo recae en la prohibición de divulgar. Dentro de pocos versículos, la misma familia verbal aparecerá cuando Pedro reprenda a Jesús y cuando Jesús reprenda a Pedro. La secuencia subraya quién tiene autoridad para dirigir la misión y corregir la comprensión de los discípulos.

La orden de silencio y el anuncio que sigue deben leerse juntos. Todavía existe una distancia profunda entre reconocer el título «Cristo» y aceptar el camino por el que Jesús salvará. Pedro dejará ver esa distancia cuando rechace la posibilidad de su sufrimiento. Por tanto, el contexto ofrece una razón importante para tomar en serio la reserva: una proclamación desligada de la cruz podría transmitir una idea de Mesías que el propio Jesús está por corregir. Marcos no enumera aquí todos los motivos del mandato, y no debemos atribuirle una explicación exhaustiva que no ha expresado.

El silencio tampoco corresponde a una falta de autoridad o a una renuncia definitiva a ser conocido. Jesús continuará enseñando y, en el versículo 34, llamará tanto a la multitud como a sus discípulos para hablar del seguimiento. El límite de este momento no elimina el anuncio del evangelio. Señala que los discípulos no disponen libremente de la identidad de su Maestro para presentarla conforme a sus preferencias, sin escuchar antes cómo él mismo define su obra.

El Cristo que sufrirá y resucitará

En Mateo 16:20–21, la prohibición de decir que Jesús es el Cristo también da paso al anuncio de la muerte y la resurrección. Lucas 9:21–22 reúne de manera estrecha la orden y esa enseñanza. La relación entre ambos asuntos orienta la lectura de Marcos: no basta con difundir un título verdadero si se rechaza lo que Jesús revela acerca de su misión.

Al final del relato, Marcos 16:6–7 anunciará que el crucificado ha resucitado y ordenará llevar noticia a sus discípulos y a Pedro. Ese mensaje ya identifica conjuntamente a Jesús con la crucifixión y con la victoria sobre la muerte. La reserva de este versículo, por tanto, no establece que la buena noticia deba quedar oculta para siempre. El anuncio de Cristo encuentra su contenido decisivo en lo que él realmente hace para salvar.

Aplicación editorial

Antes de explicar a otros quién es Jesús, escucha cómo él presenta su misión. Examina si tu anuncio incluye su muerte por los pecadores y su resurrección, o si has seleccionado solamente lo que despierta aprobación inmediata.

Recibe la formación que necesitas sin usar esta orden particular como excusa para callar siempre la buena noticia. La seguridad al hablar debe ir acompañada de fidelidad a lo que Cristo revela. Da testimonio del Salvador que reconcilia por gracia con el Padre, con su cruz y su gloria.

Jesús anuncia su muerte y resurrección

Mateo 16:21–23; Lucas 9:22

31 Comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos,
los principales sacerdotes y los escribas, ser muerto y resucitar después de tres días.

El Hijo del Hombre debe sufrir y resucitar

Jesús explica el camino de su misión: será rechazado y muerto, pero resucitará. La cruz pertenece al propósito salvador de Dios y no tendrá la última palabra.

Explicación del versículo

Después de la confesión de Pedro, Jesús comienza a enseñar de manera directa qué le sucederá al Hijo del Hombre. El título «Cristo» necesita ser comprendido a la luz de esta enseñanza. Jesús no anuncia solamente dificultades para sus seguidores ni un sufrimiento indeterminado: habla de sí mismo, de un rechazo concreto, de su muerte y de su resurrección. La noticia corrige cualquier expectativa de una misión mesiánica que excluya su entrega.

La palabra griega δεῖ (*dei*), «debe» o «es necesario», gobierna la secuencia del anuncio. En el contexto de la misión de Jesús, señala la necesidad de cumplir el propósito de Dios. Su muerte no será un accidente que obligue al Padre a improvisar otro camino. Al mismo tiempo, esa necesidad no convierte la injusticia humana en una virtud. Hechos 2:23–24 mantiene juntas la entrega conforme al plan de Dios, la responsabilidad de quienes mataron a Jesús y la acción de Dios al resucitarlo.

Jesús menciona a los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Son sectores del liderazgo que intervendrán en su rechazo; no una declaración de culpa indiferenciada contra todo un pueblo. El verbo ἀποδοκιμασθῆναι (*apodokimasthēnai*), «ser rechazado», muestra que quienes deberían reconocer su autoridad la desestimarán. La secuencia avanza hasta «ser muerto», de modo que no se trata de una mera pérdida de prestigio. El conflicto desembocará en la entrega real de su vida.

El anuncio incluye con la misma firmeza que resucitará «después de tres días». La muerte es verdadera y la resurrección también. No debemos detener la explicación antes de esta última promesa, como si Jesús hubiera anunciado únicamente una derrota. Mateo 16:21 y Lucas 9:22 expresan la promesa como resucitar «al tercer día». Cada formulación debe conservarse en su relato, sin convertir este versículo en un cálculo de horas que Marcos no desarrolla.

La gloria y la entrega del Hijo del Hombre

El título «Hijo del Hombre» no rebaja a Jesús a un personaje sin autoridad celestial. Daniel 7:13–14 presenta a uno como un hijo de hombre que recibe dominio, gloria y un reino que no será destruido. Más adelante, en Marcos 14:62, Jesús hablará de su exaltación y de su venida con las nubes. Aquí enseña que el mismo que posee esa dignidad recorrerá el camino del rechazo y de la muerte. La gloria no permite eliminar la cruz del relato.

Isaías 53:3–12 ofrece un trasfondo decisivo para comprender al justo despreciado que carga con las iniquidades de otros. Marcos 8:31 no cita expresamente ese pasaje ni desarrolla todavía todo el significado del sacrificio. Jesús lo explicará con mayor precisión en Marcos 10:45: el Hijo del Hombre dará su vida como rescate por muchos. Su sufrimiento tiene un propósito salvador que no se reduce a mostrar resignación ante la violencia.

Después de resucitar, Jesús enseñará que el padecimiento del Cristo y su entrada en la gloria concuerdan con las Escrituras; véase Lucas 24:25–27. La dificultad de los discípulos no modifica la misión del Señor. Es su comprensión la que necesita ser transformada por lo que él anuncia y cumple.

Aplicación editorial

Cuando contemples la cruz, recuerda que Jesucristo no quedó atrapado en una derrota ajena al propósito de Dios. Se entregó para salvar y resucitó. Tu reconciliación con el Padre descansa en esa gracia, recibida por la fe, y no en la suma de tus sufrimientos o méritos.

Deja que el anuncio completo forme tu esperanza. Recibir solamente la victoria visible, sin la entrega que Jesús anunció, repetiría la resistencia que ahora mostrará Pedro. Confía en el Señor cuya palabra abarca tanto la cruz como la resurrección.

---

32 Les hablaba de esto abiertamente. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.

Cuando el discípulo intenta corregir al Maestro

Jesús habla con claridad de su muerte y resurrección. Pedro lo aparta y comienza a reprenderlo, mostrando que todavía rechaza una parte esencial de la misión del Cristo que acaba de confesar.

Explicación del versículo

«Les hablaba de esto abiertamente» se refiere al anuncio del versículo anterior: el Hijo del Hombre debe sufrir, ser rechazado, ser muerto y resucitar. Jesús no está presentando en este momento una parábola que los discípulos tengan que descifrar. La dificultad de Pedro no surge de que el anuncio permanezca oculto detrás de una imagen incomprensible. El relato lo enfrenta a una enseñanza explícita que no está dispuesto a recibir.

El término griego παρρησίᾳ (*parrēsia*) expresa franqueza o claridad al hablar. En esta oración describe cómo Jesús comunicaba el anuncio. No obliga a imaginar que estaba proclamándolo a gritos ante toda la población ni contradice la orden de reserva del versículo 30. Allí regula lo que los discípulos deben divulgar; aquí les enseña directamente lo que ellos necesitan comprender. La claridad dentro de esta conversación no equivale por sí sola a una proclamación pública sin límites.

Pedro lleva a Jesús aparte y comienza a reprenderlo. La acción de apartarlo distingue su intervención de una simple respuesta dirigida al grupo, pero Marcos no permite reconstruir cada gesto, emoción o intención que la acompaña. El afecto por el Maestro puede parecer una explicación comprensible; el texto, sin embargo, no lo presenta como una justificación suficiente ni enumera todos los motivos de Pedro. Lo que queda afirmado es su oposición al anuncio de Jesús.

El verbo ἐπιτιμᾶν (*epitiman*), «reprender», hace especialmente seria esa oposición. Pedro no se limita a preguntar qué significa lo que ha oído ni a reconocer su dificultad para aceptarlo. Intenta corregir al Señor. La inversión es llamativa: quien acaba de llamarlo «el Cristo» asume ahora la posición de quien debe indicarle qué camino puede recorrer. Confesar un título verdadero no garantiza que todas las expectativas unidas a ese título sean también verdaderas.

Una resistencia que el relato hace visible

Mateo 16:22 conserva las palabras con las que Pedro rechaza que le suceda aquello a Jesús. Marcos no reproduce esa intervención verbal; deja que la acción de reprender y la respuesta del Señor en el versículo 33 manifiesten el conflicto. Conviene recibir el detalle que Mateo aporta sin atribuir a Marcos un discurso que aquí no ha registrado.

La reprensión del discípulo se opone a la necesidad expresada por Jesús: «debía». Pedro quiere apartar un sufrimiento que el Señor acaba de incluir en su misión. El versículo siguiente explicará el problema en términos de pensar las cosas humanas en lugar de las de Dios. No es necesario suponer que Pedro desea conscientemente hacer daño a Jesús para reconocer la gravedad de resistirse a su palabra.

La oración de Jesús en Marcos 14:35–36 mostrará que someterse al Padre no exige negar la angustia ante el padecimiento. Jesús expresa su petición y se entrega a la voluntad del Padre. Pedro, en esta escena, adopta otra posición: reprende al que ha anunciado esa voluntad. El relato distingue así entre abrir el corazón ante Dios y pretender corregir el propósito que el Señor ha revelado.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tus preguntas, tu temor y tu dolor con la disposición de quien necesita aprender. Examina si una preocupación comprensible se ha convertido en una exigencia de que él deje de decir algo que contradice tus expectativas. Un sentimiento sincero también necesita ser juzgado por su palabra.

Si reconoces esa resistencia, abandona el intento de defenderla como fidelidad. La gracia del Salvador te permite admitir el error y volver a escucharlo. No necesitas corregir la misión de Jesús para confiar en su amor.

---

33 Pero él se volvió, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro, diciendo: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los seres humanos».

El discípulo debe volver detrás de Jesús

Jesús reprende con severidad a Pedro por oponerse al camino de la cruz. La corrección revela el peligro de sustituir el propósito de Dios por expectativas humanas.

Explicación del versículo

Jesús se vuelve, mira a sus discípulos y reprende a Pedro. Marcos incluye a los demás en la escena: la respuesta a la oposición de Pedro también los instruye a ellos. La cuestión afecta al modo en que todos comprenderán al Cristo y lo seguirán. Aunque Pedro había llevado aparte a Jesús, el Señor no deja su intento de corrección como una alternativa válida dentro del discipulado.

«¡Ponte detrás de mí, Satanás!» es una reprensión grave. El nombre Satanás remite al adversario que ya apareció tentando a Jesús en Marcos 1:13. La resistencia de Pedro al sufrimiento anunciado se opone al propósito salvador de Dios y, en ese sentido, sirve a la oposición del adversario. No conviene reducir la frase a una manera amable de decir que Pedro se ha equivocado. Está intentando apartar al Señor de un camino necesario para su misión.

El propio Jesús explica el motivo mediante «porque»: Pedro no piensa en las cosas de Dios, sino en las de los seres humanos. El verbo griego φρονεῖς (*phroneis*) apunta aquí a su manera de pensar y orientar el juicio. El contraste no condena toda reflexión humana ni enseña que comprender sea algo malo. Denuncia una perspectiva que rechaza lo que Dios ha dispuesto porque no encaja en sus expectativas acerca del Mesías.

El relato no describe una posesión demoníaca de Pedro ni un procedimiento para expulsar un espíritu de él. La reprensión se dirige al discípulo y expone su oposición concreta. No autoriza a llamar Satanás a toda persona que hace una pregunta difícil o a tratar cualquier desacuerdo como actividad demoníaca. Aquí conocemos la razón de la severidad: Pedro reprende a Jesús por anunciar su muerte y resurrección, y así se enfrenta al propósito que el Señor acaba de revelar.

«Detrás de mí» y el lugar del seguidor

La expresión ὀπίσω μου (*opisō mou*) significa «detrás de mí». Reaparece en la invitación del versículo siguiente a venir en pos de Jesús. Esa proximidad ayuda a comprender la corrección: Pedro no debe colocarse por delante para dirigir al Maestro, sino ocupar el lugar de quien lo sigue. La fuerza de la reprensión y el llamado al discipulado permanecen unidos; reconocer esta relación no suaviza la oposición que Jesús acaba de denunciar.

Tampoco se anuncia aquí una expulsión definitiva de Pedro de la compañía de Jesús. Marcos 9:2 lo mostrará de nuevo junto al Señor, con Jacobo y Juan. La corrección es real y necesaria, pero no constituye el final de su formación. La gracia del Maestro no consiste en aprobar la resistencia del discípulo, sino en confrontarla y seguir enseñándole.

En Mateo 16:23, Jesús también señala que Pedro es un tropiezo para él. Marcos concentra la explicación en el contraste entre las cosas de Dios y las humanas. Ambos relatos hacen imposible convertir la confesión correcta de Pedro en una autorización para corregir después la misión del Cristo.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Jesús corrija tu manera de pensar, vuelve a tu lugar de discípulo. Pregúntate si estás recibiendo al Salvador que entrega su vida por los pecadores o si pretendes dirigirlo hacia tus propios deseos de seguridad y reconocimiento.

La cruz que Pedro quiso evitar es el fundamento de tu reconciliación con el Padre. Recibir esa gracia también implica dejarte enseñar. Pide al Espíritu Santo que transforme tu juicio conforme a la Escritura y te ayude a obedecer al Hijo, incluso cuando su camino contradiga lo que habías considerado razonable.

El costo y la esperanza de seguir a Jesús

Mateo 16:24–28; Lucas 9:23–27

---

34 Llamó a la multitud junto con sus discípulos y les dijo: «Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.

Seguir al Señor por el camino de la cruz

Jesús extiende el llamado a la multitud y a sus discípulos. Quien quiere seguirlo debe renunciar a gobernar su vida al margen de él y aceptar el costo de serle fiel.

Explicación del versículo

Después de reprender a Pedro, Jesús llama a la multitud junto con sus discípulos. El cambio de destinatarios es significativo: lo que va a enseñar no queda reservado a Pedro ni constituye una exigencia especial para unos pocos seguidores más avanzados. «Si alguien quiere» abre el llamado a cualquiera que desee venir en pos de él. A la vez, Jesús no oculta lo que implica esa decisión.

Los tres mandatos forman una unidad: negarse a sí mismo, tomar la propia cruz y seguir a Jesús. El último da dirección a los anteriores. La renuncia no consiste en vaciar la vida de todo propósito, y el sufrimiento no aparece como un fin que deba perseguirse por sí mismo. Todo queda orientado por la relación con el Señor: venir detrás de él y recibir su autoridad para conducir la vida.

«Que se niegue a sí mismo» traduce ἀπαρνησάσθω ἑαυτόν (*aparnēsasthō heauton*). En este contexto, significa dejar de tratar la propia voluntad, la seguridad o el reconocimiento como la autoridad final que decide si Jesús puede ser obedecido. Pedro acababa de intentar corregir al Maestro cuando anunció la cruz. Negarse a sí mismo incluye renunciar a esa pretensión de dirigir al Señor. No significa afirmar que la persona carece de valor: los versículos siguientes subrayarán que ni el mundo entero puede compensar la pérdida de su alma.

Tomar la cruz tiene una gravedad que se pierde si se reduce a cualquier molestia cotidiana. Jesús acaba de anunciar que será muerto; el llamado coloca al discípulo ante la posibilidad de rechazo, vergüenza, sufrimiento e incluso muerte por seguirlo. La cruz es un instrumento de ejecución, no una imagen de comodidad. El discípulo debe estar dispuesto a permanecer con Cristo aun cuando esa fidelidad resulte costosa.

Sin embargo, Jesús no ordena buscar la muerte ni convierte en virtud toda forma de daño. El contenido del llamado es «me siga», y el versículo 35 precisará «por causa de mí y del evangelio». El sufrimiento que uno provoca innecesariamente no adquiere por ello valor salvador. Tampoco puede una autoridad humana usar este mandato para ocupar el lugar de Cristo y exigir que se obedezca cualquier abuso como si fuera voluntad del Señor.

La entrega de Cristo y la respuesta del discípulo

En Marcos 10:45, Jesús afirma que él da su vida como rescate por muchos. Su entrega posee un valor salvador que la cruz del discípulo no reemplaza. Por eso el llamado exigente de este versículo no enseña que la salvación se compre mediante dolor o sacrificios personales. La fe recibe al Salvador y aprende a seguirlo; la obediencia es fruto de esa relación sostenida por su gracia.

Mateo 16:24 conserva los mismos tres mandatos. Lucas 9:23 añade «cada día» al llamado a tomar la cruz. Esa precisión destaca la continuidad del seguimiento, sin que sea necesario añadir esas palabras al texto de Marcos. En ambos casos, Jesús mismo es el centro y la dirección de la vida del discípulo.

La enseñanza continúa hasta la promesa de Marcos 9:1. El costo del seguimiento se comprende junto con la vida que el Señor salva, su venida gloriosa y el reino de Dios. La renuncia presente no está separada de la esperanza que él anuncia.

Aplicación editorial

Identifica una decisión en la que el deseo de aprobación o seguridad esté compitiendo con tu obediencia a Jesús. Entrega esa decisión al Señor y sigue su palabra, sin fabricar sufrimientos para demostrar tu valor. La fidelidad se dirige a él y recibe de él su sentido.

Cuando haya un costo real, recuerda que el Salvador ya entregó su vida por ti y venció la muerte. El Espíritu Santo puede sostenerte para obedecer, y el cuidado del Padre no desaparece en medio del rechazo. Camina detrás de Cristo con la confianza que nace de su gracia.

---

35 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará.

La vida que Cristo promete salvar

Jesús explica por qué vale la pena seguirlo aun cuando haya un costo extremo. La vida asegurada a costa de abandonarlo termina en pérdida; la vida entregada por él y por el evangelio queda bajo su promesa de salvación.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza este versículo con el mandato de negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir a Jesús. El Señor no añade una exigencia sin esperanza: revela el desenlace de dos maneras opuestas de orientar la vida. La primera busca conservarla como el bien supremo, aun si para ello se debe rechazar a Cristo. La segunda acepta perderla por causa de él y del evangelio, confiando en la vida que él puede salvar.

La paradoja depende del alcance de «salvar» y «perder». Una persona puede proteger su existencia presente mediante la renuncia a Jesús y, sin embargo, perder aquello que no puede recuperar por sí misma ante Dios. Inversamente, la fidelidad a Cristo puede costar la vida presente sin que esa pérdida destruya la esperanza del discípulo. Los versículos siguientes hablarán del alma y de la venida gloriosa del Hijo del Hombre; por eso el contraste supera la mera duración de la existencia terrenal.

El término griego ψυχή (*psychē*) aparece en las dos mitades de esta declaración y vuelve en las preguntas de los versículos 36 y 37. Puede referirse a la vida o al alma, a la persona cuya vida está en juego. Marcos utiliza esa continuidad para conducir al lector desde el impulso de conservar la vida presente hasta la cuestión de su destino ante Dios. No está ofreciendo aquí una explicación detallada de todas las relaciones entre alma y cuerpo, ni permite reducir la salvación a sentirse mejor durante esta vida.

La precisión «por causa de mí y del evangelio» es indispensable. Jesús no dice que toda pérdida, cualquier muerte o el sufrimiento por cualquier causa produzcan salvación. El centro es la fidelidad a su persona y a la buena noticia que él anuncia. Tampoco manda provocar una muerte para obtener una recompensa. Llama a seguirlo sin convertir la propia seguridad en una condición que permita abandonar al Señor cuando obedecerlo resulte costoso.

Una promesa fundada en el Salvador

Marcos 10:29–30 retoma la expresión «por causa de mí y del evangelio» al hablar de quienes han dejado bienes y relaciones por seguir a Jesús. Allí el Señor menciona tanto persecuciones presentes como vida eterna en la era venidera. Esa enseñanza confirma que la promesa no garantiza inmunidad frente al sufrimiento y que su esperanza alcanza más allá de él.

El fundamento de esa esperanza es el mismo Jesús que acaba de anunciar su muerte y resurrección. Él dará su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:45. La muerte de un discípulo no sustituye ese rescate ni añade un precio necesario para completar la obra del Salvador. El seguimiento expresa confianza en quien salva por gracia, y esa confianza puede mantenerse aun frente a la amenaza más grave.

Mateo 16:25 habla de encontrar la vida perdida por causa de Jesús; Lucas 9:24 dice que será salvada. Marcos conserva además la mención expresa del evangelio. La buena noticia no queda separada de la persona del Señor: serle fiel incluye no abandonar el mensaje que lo da a conocer.

Aplicación editorial

Cuida responsablemente tu vida y reconoce dónde el temor a perder una ventaja empieza a decidir por encima de la palabra de Cristo. El Señor no te llama a provocar daño, sino a serle fiel cuando la seguridad inmediata y la obediencia parecen llevar por caminos diferentes.

Aférrate a su promesa cuando el costo sea real. Tu vida no queda fuera de su poder porque otros puedan amenazarla. El Cristo muerto y resucitado es tu única esperanza de salvación, y su gracia sostiene una fidelidad que no necesita negociar el evangelio para conservarse.

---

36 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma?

Una ganancia que no puede compensar la pérdida

Jesús confronta la medida habitual del éxito. Aun poseer el mundo entero no beneficiaría a quien pierde su propia alma.

Explicación del versículo

La pregunta prolonga el contraste entre salvar y perder la vida. Jesús imagina la ganancia más amplia posible: «el mundo entero». No hace falta limitar la imagen a una cantidad concreta de dinero. Incluye cuanto una persona pudiera obtener de posesiones, influencia, poder o reconocimiento. Al llevar la ganancia hasta ese extremo, el Señor muestra que ninguna suma de ventajas puede compensar la pérdida que describe.

La expresión no anuncia que alguien vaya a adquirir literalmente todas las cosas. Presenta un caso máximo para revelar la insuficiencia de aquello que normalmente se considera valioso. Incluso si todas las aspiraciones de dominio y riqueza se cumplieran, la pregunta seguiría en pie: ¿qué beneficio real habría si en el proceso se pierde el alma? La magnitud de lo ganado no cambia la gravedad de lo perdido.

El verbo griego κερδῆσαι (*kerdēsai*) significa «ganar», mientras que ζημιωθῆναι (*zēmiōthēnai*) expresa sufrir una pérdida. El lenguaje recuerda una comparación de ganancias y daños, pero Jesús pone frente a frente realidades que no tienen un valor equivalente. El mundo entero no constituye una compensación adecuada por la pérdida de la persona. El versículo siguiente hará todavía más aguda esa desproporción al preguntar qué podría darse a cambio del alma.

«Alma» traduce aquí ψυχή (*psychē*), la misma palabra traducida «vida» en el versículo anterior. El cambio de expresión en español no debe romper la relación del argumento. Está en juego la persona y su vida ante Dios, no un objeto más entre los bienes que posee. La enseñanza paralela de Lucas 9:25 lo expresa hablando de quien se destruye o se pierde «a sí mismo». La pregunta toca el destino del ser humano, no solamente el equilibrio emocional de alguien que ha trabajado demasiado.

El valor de la vida ante el juicio de Cristo

El contexto establece la relación entre esta pérdida y la respuesta a Jesús. En el versículo 35 se trata de perder la vida por causa de él y del evangelio; en el 38, de avergonzarse de él y de sus palabras ante una generación pecadora. Por ello, la pregunta no es un consejo general de moderación para alcanzar un éxito más saludable. Obliga a examinar qué sucede cuando una ganancia se busca al precio de rechazar al Señor que salva.

Esto no convierte en pecado la posesión de todo bien material ni establece que la pobreza, por sí misma, conceda salvación. El problema central es qué autoridad gobierna la vida y en quién se deposita la esperanza. Los bienes recibidos pueden administrarse con gratitud y servicio, pero ninguno tiene poder para rescatar a la persona ante Dios. Salmos 49:7–9 ya denuncia la incapacidad humana de pagar un rescate que permita escapar de la muerte.

Mateo 16:26 reúne esta pregunta con la que Marcos presenta en el versículo siguiente. Juntas deshacen la ilusión de que una pérdida definitiva pueda solucionarse mediante una ganancia mayor. Jesús llama al discípulo a reconocer ahora el valor de la vida que solamente el Salvador puede guardar.

Aplicación editorial

Antes de aceptar una ganancia, considera qué te exige entregar. Tal vez prometa reconocimiento y requiera esconder la verdad de Cristo o abandonar una obediencia que reconoces necesaria. La pregunta del Señor te llama a valorar la decisión desde su desenlace ante Dios.

Administra con gratitud los bienes que recibes, sin atribuirles el poder de salvarte. La vida reconciliada con el Padre se recibe por gracia mediante la fe en Jesucristo. Ninguna ventaja merece ocupar el lugar del Salvador que se entregó por ti.

---

37 Pues ¿qué podría dar el hombre a cambio de su alma?

El alma no tiene un precio que puedas pagar

Jesús lleva la pregunta anterior hasta su consecuencia: el ser humano no dispone de un equivalente con el que pueda recuperar su alma. Su esperanza debe descansar en el rescate que Dios provee.

Explicación del versículo

Después de preguntar qué beneficio tendría ganar el mundo entero y perder el alma, Jesús plantea una segunda pregunta: ¿qué podría dar el hombre a cambio de ella? El movimiento del argumento es importante. El versículo anterior mostró una ganancia incapaz de compensar la pérdida; este muestra que el ser humano tampoco posee un recurso con el que pueda resolverla. No existe una riqueza adicional que vuelva razonable haber abandonado al Señor para obtener el mundo.

La palabra griega ἀντάλλαγμα (*antallagma*) designa algo que se da a cambio, un equivalente en un intercambio. La pregunta no invita a buscar la cantidad correcta. Confronta al oyente con su incapacidad para ofrecerla. Si aun el mundo entero resultaba insuficiente, no queda una reserva mayor con la que negociar la propia vida ante Dios. La persona no puede tratar su alma como una propiedad reemplazable entre otras.

«Alma» traduce nuevamente ψυχή (*psychē*), la palabra que sostiene la secuencia de los versículos 35–37. Jesús habla de la vida de la persona y de su destino ante Dios. La pregunta conserva su fuerza precisamente porque la pérdida afecta al que pretende calcular la ganancia. No tendría sentido conservar todas las posesiones y perderse a uno mismo. El paralelismo de Lucas 9:25 ayuda a mantener esta dimensión personal del argumento.

El versículo no describe una operación comercial que Dios esté obligado a aceptar si el ser humano consigue reunir el precio. La forma interrogativa deshace esa pretensión. Tampoco establece que cualquier

sacrificio personal alcance automáticamente el valor de un rescate. En el contexto del seguimiento, la pregunta obliga a reconocer los límites de todo proyecto de salvarse por recursos propios.

La incapacidad humana y el rescate de Dios

Salmos 49:7–9 afirma que ningún hombre puede rescatar a su hermano ni dar a Dios el precio necesario para que escape de la muerte. El salmo confronta la confianza en los recursos humanos y luego declara en Salmos 49:15: «Dios rescatará mi alma del poder del Seol». La esperanza cambia de fundamento: pasa de lo que el ser humano puede reunir a lo que Dios puede hacer.

La enseñanza de Jesús desarrolla ese contraste de manera decisiva. En Marcos 10:45, el Hijo del Hombre declara que vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. La palabra usada allí para «rescate» es λύτρον (*lytron*), distinta del término «equivalente» de este versículo. La relación entre ambos pasajes está en su enseñanza: el ser humano carece del pago que necesita, y Jesús entrega su propia vida para salvar.

Por eso reconocer la incapacidad humana no conduce a una desesperación sin salida. Conduce al único Salvador. La gracia no consiste en fingir que el pecado y la muerte carecen de gravedad, sino en recibir lo que Cristo realiza por quienes no pueden rescatarse. Su entrega y su resurrección sostienen una esperanza que ninguna acumulación de bienes puede ofrecer.

Aplicación editorial

Abandona el intento de asegurar tu aceptación ante Dios mediante una cuenta de logros religiosos, servicios o sacrificios. Las buenas obras tienen su lugar como fruto de la fe, pero no son una moneda con la que compras tu alma. Recibe con humildad la salvación que Jesucristo ofrece por gracia.

Esta verdad también ordena tus decisiones presentes. No entregues tu fidelidad al Señor a cambio de una ventaja que no puede salvarte. Tu Padre celestial ha provisto en su Hijo lo que no podías obtener por ti mismo. Descansa en ese rescate y usa tus recursos para amar y servir, libre de la pretensión de convertirlos en el precio de tu vida.

---

38 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos
ángeles».

La fidelidad a Jesús ante su venida gloriosa

El Señor une la respuesta presente a su persona y a su palabra con el juicio futuro. El Hijo del Hombre que será rechazado vendrá en la gloria de su Padre.

Explicación del versículo

El último «porque» del capítulo da otra razón para tomar en serio el seguimiento. Jesús advierte acerca de avergonzarse de él y de sus palabras en una generación adúltera y pecadora. Después de hablar de la pérdida y de la salvación de la vida, sitúa esa decisión ante su propia venida. La opinión favorable de quienes rechazan a Dios no podrá proteger a una persona cuando comparezca ante el Hijo del Hombre.

El verbo griego ἐπαισχυνθῇ (*epaischynthē*) expresa avergonzarse de alguien o de algo. Aquí su objeto es Jesús junto con sus palabras. La relación entre ambos es inseparable: no se honra verdaderamente al Señor mientras se desautoriza aquello que enseña para obtener aprobación. En esta sección, sus palabras incluyen el anuncio de la cruz y el llamado a seguirlo. La advertencia alcanza justamente la tentación de apartarse del Cristo que sufre porque esa identificación resulta costosa.

«Adúltera» describe la infidelidad de la generación ante Dios, junto con la calificación expresa de «pecadora». El lenguaje profético ya empleaba la imagen de adulterio para hablar de un pueblo que abandonaba a su Señor por otros dioses; Oseas 3:1 ofrece un ejemplo claro. No es necesario concluir que cada persona mencionada haya cometido el mismo acto sexual. La expresión denuncia una relación

quebrantada con Dios y una disposición pecadora, sin reducir el problema a una etiqueta contra un grupo étnico.

Jesús anuncia una correspondencia seria: quien se avergüenza de él se expone a que el Hijo del Hombre se avergüence de esa persona cuando venga. No debe vaciarse la advertencia como si bastara una admiración privada sin fidelidad a su palabra. El Señor tiene autoridad sobre el desenlace de la vida, precisamente aquello que los versículos anteriores han puesto en cuestión.

El rechazado vendrá en gloria

El Hijo del Hombre vendrá «en la gloria de su Padre con los santos ángeles». El anuncio del sufrimiento del versículo 31 no agota su identidad ni su destino. Su muerte no lo deja para siempre en el lugar del acusado rechazado por otros. El trasfondo de Daniel 7:13–14 ayuda a reconocer su autoridad y su reino perdurable. El que llama a seguirlo por el camino de la cruz también posee la gloria ante la que toda aprobación humana resulta insuficiente.

Jesús habla de su Padre y de los ángeles que lo acompañan. La relación filial no confunde al Hijo con el Padre ni reduce al Hijo a uno de esos servidores celestiales. Mateo 16:27 menciona la retribución a cada uno conforme a sus acciones; Lucas 9:26 nombra la gloria del Hijo, del Padre y de los santos ángeles. Cada relato conserva su formulación y afirma la seriedad de responder a Jesús.

Esta advertencia no debe convertirse en una sentencia automática de desesperación para todo discípulo que ha fallado. Pedro negará a Jesús y llorará al recordar su palabra, según Marcos 14:66–72; después, el anuncio de la resurrección lo mencionará expresamente entre sus destinatarios en Marcos 16:7. La caída es grave y el llamado a volver al Señor también es real. La gracia invita al arrepentimiento y a la fe; no autoriza a permanecer indiferente ante la advertencia.

Aplicación editorial

Examina dónde tú estás dispuesto a silenciar la palabra de Cristo para que no te relacionen con él. La fidelidad no exige agresividad ni búsqueda de vergüenza, pero sí recibir su verdad y vivir conforme a ella cuando hacerlo cueste reconocimiento.

Si has fallado, vuelve a Jesucristo, el Salvador que murió y resucitó. Confiesa tu pecado y depende de su gracia. Permite que el Espíritu Santo fortalezca tu obediencia a la Escritura, y mira hacia la venida del Señor con una esperanza fundada en él. La aprobación que importa finalmente pertenece al Hijo que viene en la gloria del Padre.

Capítulo 9

---

[1] También les decía: «En verdad les digo que algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios llegado con poder».

La promesa del reino manifestado con poder

Jesús asegura que algunos de sus oyentes verán el reino de Dios llegado con poder antes de morir. La promesa cierra la enseñanza sobre el seguimiento y prepara la manifestación de su gloria en el monte.

Explicación del versículo

«También les decía» enlaza esta declaración con la enseñanza precedente. La división de capítulo no interrumpe el argumento: Jesús acaba de hablar del costo de seguirlo, de la vida que salva y de la venida gloriosa del Hijo del Hombre. Ahora afirma solemnemente que algunos de los presentes serán testigos de una manifestación poderosa del reino durante su propia vida. La esperanza de los discípulos descansa en una promesa del Señor, aun mientras se les anuncia el camino de la cruz.

«En verdad les digo» introduce una afirmación que reclama confianza en la autoridad de Jesús. La expresión «no probarán la muerte» significa que no morirán antes de aquello que él anuncia. El énfasis recae en que habrá testigos entre quienes están allí. «Algunos» no obliga a calcular la fecha de muerte de los demás ni enseña que esos testigos vivirán para siempre sin morir. Delimita a quienes verán lo prometido.

La frase griega ἐληλυθυῖαν ἐν δυνάμει (*elēlythyian en dynamei*) expresa «llegado con poder». Jesús no se limita a predecir que sus discípulos pensarán de otra manera o sentirán mayor entusiasmo. Habla de la manifestación efectiva del reinado de Dios. Ya había anunciado que el reino se había acercado y había llamado al arrepentimiento y a la fe en Marcos 1:14–15. La promesa de este versículo pertenece al despliegue de ese reino en su persona y misión.

La gloria del monte y el horizonte de la promesa

La continuación inmediata ofrece una clave importante: seis días después, Jesús lleva a Pedro, Jacobo y Juan al monte y se transfigura delante de ellos. Son algunos de los discípulos quienes contemplan una manifestación extraordinaria de su gloria y oyen la voz que ordena escucharlo. La proximidad narrativa invita a leer Marcos 9:2–8 como una anticipación visible de la gloria del Rey que acaba de anunciar su sufrimiento.

Esa relación tiene apoyo en 2 Pedro 1:16–18: el testimonio acerca del poder y de la venida de Jesucristo se vincula con haber visto su majestad y oído la voz del Padre en el monte. La transfiguración no agota todo el reino ni elimina la futura venida gloriosa anunciada en Marcos 8:38. Anticipa su gloria ante testigos concretos y confirma que el camino de la cruz pertenece al Señor cuyo reino tiene poder.

El horizonte de la promesa también se comprende dentro de la victoria de Jesús sobre la muerte y de la misión que seguirá. Marcos 16:6–7 anuncia la resurrección; Hechos 1:6–8 une la pregunta por el reino con el poder del Espíritu Santo para dar testimonio de Cristo. Son manifestaciones relacionadas con el reinado de Dios, aunque Marcos 9:1 no nombra expresamente Pentecostés. Conviene mantener como referencia inmediata el monte y dejar que la historia de la salvación muestre la amplitud de la victoria del Señor.

Los paralelos de Mateo 16:28 y Lucas 9:27 también colocan la promesa antes de la transfiguración. El relato fortalece así la confianza de quienes deben seguir al Mesías hacia el sufrimiento: su identidad gloriosa y el poder de Dios no desaparecen durante ese camino.

Aplicación editorial

Cuando el costo de seguir a Jesús parezca ocupar todo el horizonte, escucha también su promesa. El Señor que llama a tomar la cruz resucitó y posee la gloria que sus testigos contemplaron. Tu esperanza puede apoyarse en él mientras obedeces en circunstancias difíciles.

Recibe con gratitud el testimonio de la Escritura y sirve a Cristo con la fuerza que da el Espíritu Santo. El Padre sostiene el propósito salvador cumplido en su Hijo. La gracia te permite esperar su victoria sin convertir cada dificultad presente en una negación de su reino.

La transfiguración

Mateo 17:1–13; Lucas 9:28–36

---

2 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan y los llevó aparte, solos, a un monte alto. Y
se transfiguró delante de ellos.

La gloria de Jesús ante tres discípulos

Jesús lleva aparte a Pedro, Jacobo y Juan y se transfigura delante de ellos. La escena revela su gloria después del anuncio de la cruz y fortalece el testimonio acerca de su identidad.

Explicación del versículo

«Seis días después» vincula la transfiguración con la enseñanza precedente. Jesús ha anunciado su sufrimiento, muerte y resurrección, ha llamado a tomar la cruz y ha prometido que algunos verán el reino llegado con poder. La manifestación del monte no abre una historia desconectada de esas palabras. Permite contemplar la gloria del mismo Señor que recorrerá el camino del rechazo. La cruz pertenece a su misión y no significa que carezca de autoridad divina.

Pedro, Jacobo y Juan son llevados aparte, solos con Jesús. Marcos identifica a los testigos y destaca el carácter reservado de la experiencia. No afirma que los demás carezcan de valor ni que estos tres hayan ganado por méritos propios un rango de salvación superior. El relato los hará responsables de guardar lo visto hasta la resurrección, y mostrará que también ellos necesitan comprender lo que el Señor enseña.

Pedro sigue entre los discípulos escogidos para acompañarlo después de la severa reprensión de Marcos 8:33. La corrección no había concluido su relación con Jesús. Aun así, estar presente en el monte no resolverá automáticamente toda su comprensión: propondrá tres enramadas y el narrador explicará que no sabía qué responder. La cercanía al Señor sigue siendo una relación de aprendizaje bajo su palabra.

El verbo griego μετεμορφώθη (*metemorphōthē*) significa «fue transformado» o «se transfiguró». Marcos lo aplica a Jesús y añade que sucedió delante de ellos. El cambio se manifiesta de manera perceptible, como mostrará la descripción de su ropa. La escena no cuenta que Jesús adquiera entonces su condición de Hijo. La voz del Padre reconocerá quién es; el acontecimiento revela su gloria a quienes lo acompañan.

El monte y el testimonio de la Escritura

Marcos habla de un monte alto y no ofrece su nombre. Su identificación exacta no es necesaria para recibir la enseñanza. El marco de monte, seis días, nube y voz recuerda aspectos de Éxodo 24:15–18, donde la gloria de Jehová cubre el Sinaí y Dios llama a Moisés. Esa resonancia ayuda a reconocer un acontecimiento de revelación divina, sin convertir ambos relatos en una escena idéntica ni asignar un significado secreto a cada detalle.

Mateo 17:1–2 también señala seis días y describe el resplandor del rostro de Jesús. Lucas 9:28–29 sitúa el acontecimiento unos ocho días después de sus palabras y menciona la oración. Lucas expresa una aproximación; los relatos conservan su manera de presentar la transición. Marcos centra aquí la atención en la iniciativa de Jesús, los tres testigos y la transformación que contemplan.

Los mismos tres acompañarán a Jesús en la angustia de Getsemaní, según Marcos 14:33–34. La gloria y la aflicción pertenecen al único Señor. Contemplar una no debe hacerles rechazar la otra ni pretender que la misión termine en el monte.

Aplicación editorial

Deja que el testimonio acerca de la gloria de Cristo forme tu comprensión de su cruz. El que se entregó por los pecadores es el Hijo amado; su sufrimiento no disminuye la confianza que puedes poner en él como único Salvador.

Recibe también la paciencia con que Jesús sigue formando a sus discípulos. Haber sido corregido no te impide volver a escucharlo. Acércate con humildad, recibe su gracia y aprende a seguir al mismo Señor tanto al hablar de su gloria como al obedecer una palabra que exige renuncia.

---

[3] Su ropa se volvió resplandeciente, de una blancura que ningún lavandero en la tierra podría lograr.

Un resplandor que supera toda obra humana

La ropa de Jesús se vuelve resplandeciente y extraordinariamente blanca. Marcos describe con una comparación cotidiana la gloria que los discípulos contemplan en la transfiguración.

Explicación del versículo

Este versículo desarrolla el cambio anunciado en la frase «se transfiguró delante de ellos». La transformación de Jesús se manifiesta en su ropa, que se vuelve resplandeciente y de una blancura fuera del alcance de cualquier lavandero en la tierra. Marcos no presenta una descripción de telas lujosas ni atribuye el resultado a una preparación humana. La comparación pone el acontecimiento más allá de lo que una habilidad terrenal puede producir.

El participio griego στίλβοντα (*stilbonta*) expresa que las prendas relucían o resplandecían. La expresión λευκὰ λίαν (*leuka lian*) intensifica su blancura. El lenguaje es visual y permite comprender qué resultó extraordinario ante los testigos. El evangelista no exige que el lector conozca un procedimiento técnico para blanquear telas; menciona precisamente a quien realiza ese trabajo para afirmar que ni siquiera él podría lograr una blancura semejante.

El término γναφεύς (*gnapheus*), traducido «lavandero», se refiere al trabajador que limpia o prepara tejidos. El punto de la comparación es su límite: «ningún lavandero en la tierra» puede hacerlo así. No se ofrece una receta religiosa para reproducir el resplandor ni una instrucción sobre cómo debe vestirse un discípulo. La ropa pertenece a la descripción de Jesús transfigurado y testimonia la singularidad de la manifestación.

La escena debe leerse junto con la voz del Padre en el versículo 7. El resplandor despierta asombro, pero la palabra divina identifica a quien los discípulos contemplan: el Hijo amado, a quien deben escuchar. La enseñanza no termina en la intensidad de una experiencia visual. Conduce a reconocer la autoridad de Jesús, incluido lo que acaba de anunciar acerca de su muerte y resurrección.

La gloria que la Escritura da a conocer

Mateo 17:2 describe el rostro de Jesús resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la luz. Lucas 9:29–32 habla de su ropa blanca y resplandeciente y afirma que los discípulos vieron su gloria. Estos detalles iluminan el acontecimiento sin añadir a la frase propia de Marcos comparaciones que él no ha utilizado.

El resplandor de Moisés al bajar del Sinaí, narrado en Éxodo 34:29–35, ofrece una relación bíblica importante: la presencia de Dios se manifiesta de una manera que suscita temor y exige escuchar su palabra. En el monte de la transfiguración, Moisés aparecerá conversando con Jesús, y el Padre dirigirá la atención hacia su Hijo. El relato conserva la continuidad de la revelación y la autoridad singular de Cristo.

Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como el resplandor de la gloria de Dios y une esa dignidad con la purificación de los pecados. Esa relación ayuda a mantener juntas la gloria y la salvación: el Señor cuya majestad se manifiesta es también quien se entrega para reconciliarnos. La blancura de su ropa no reemplaza la obra de la cruz ni transforma el espectáculo en el centro de la fe.

Aplicación editorial

Al leer esta escena, dirige tu atención hacia Jesús y escucha la palabra que el Padre confirma. Puedes agradecer el testimonio de su gloria sin exigir una experiencia visual semejante como condición para creer. La fe se afirma en el Señor que la Escritura da a conocer.

Su majestad da profundidad a tu gratitud por la salvación: quien murió por ti es el Hijo glorioso. Honra a Cristo mediante una obediencia nacida de su gracia. La admiración por lo extraordinario encuentra su respuesta adecuada cuando recibes su enseñanza y permaneces con él en el camino que ha anunciado.

---

[4] Se les apareció Elías con Moisés, y estaban conversando con Jesús.

Moisés y Elías conversan con Jesús

Dos grandes siervos de Dios aparecen junto al Señor transfigurado. Su presencia vincula la escena con la revelación anterior y dirige la atención hacia la misión de Jesucristo.

Explicación del versículo

Marcos identifica a quienes aparecen: Elías con Moisés. No son figuras anónimas cuya identidad deba adivinar el lector. Están conversando con Jesús, mientras los tres discípulos presencian la escena. El verbo griego ὤφθη (*ōphthē*) expresa que apareció o se dejó ver; la continuación, con el plural «estaban conversando», incluye a ambos en el diálogo. El relato afirma su presencia sin explicar cómo los discípulos llegaron a reconocerlos.

Moisés está asociado de manera decisiva con la liberación de Israel y la entrega de la ley. En Éxodo 24:12–18, Dios lo llama al monte para recibir las tablas y lo introduce en el ámbito de su gloria. Elías es presentado como profeta y siervo de Jehová en 1 Reyes 18:36–39, donde llama al pueblo a reconocer al verdadero Dios. Ambos remiten, por sus propias historias, al Dios que se revela y reclama la fidelidad de su pueblo.

Por eso es apropiado reconocer en su presencia una relación con la ley y con el testimonio profético, sin reducir a cada persona a una etiqueta que agote su significado. Moisés también fue un mensajero de Dios, y Elías no representa una autoridad independiente del Señor a quien sirvió. El acontecimiento reúne a estos siervos junto a Jesús; la voz que seguirá señalará al Hijo como aquel a quien los discípulos deben escuchar.

La escena tampoco convierte a Jesús en una reaparición de Elías o de Moisés. Él está allí con ellos y recibe una identificación singular del Padre. Las opiniones que lo situaban simplemente entre los profetas, recordadas en Marcos 8:28–29, no bastan para comprenderlo. La revelación anterior encuentra su cumplimiento en el Cristo, cuya identidad no se disuelve entre la de otros mensajeros.

La conversación y la misión del Salvador

Marcos dice que conversaban con Jesús, pero no reproduce el contenido de sus palabras. Lucas 9:30–31 precisa que hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. El término griego empleado allí, ἔξοδος (*exodos*), significa «salida» o «partida». Dentro de la misión de Jesús, dirige la mirada hacia lo que cumplirá mediante su entrega. La conversación gloriosa del monte no aparta al Señor del camino que acaba de anunciar.

La relación con Moisés da profundidad a esa palabra, pues su historia incluye la salida de Israel de Egipto. Sin embargo, no necesitamos asignar una equivalencia detallada a cada elemento del antiguo éxodo para comprender el punto central: Jesús cumplirá una obra salvadora y la gloria que contemplan sus discípulos es coherente con ella. El relato no presenta a los antiguos siervos aconsejándole que evite el sufrimiento.

Hebreos 1:1–3 afirma que el Dios que habló por los profetas nos ha hablado por el Hijo, quien realiza la purificación de los pecados. Esa continuidad ayuda a leer el monte con Cristo en el centro. Moisés y Elías no ofrecen rescates alternativos: el Hijo es el Salvador cuya palabra el Padre confirma.

Aplicación editorial

Lee las distintas partes de la Escritura buscando comprender el propósito de Dios que culmina en Jesucristo. Respeta el contexto de cada relato y evita inventar conexiones para conseguir una aplicación. La presencia de Moisés y Elías te invita a recibir el testimonio anterior con gratitud y a escuchar al Hijo.

Tu esperanza de reconciliación con el Padre descansa en el Señor que cumplió su entrega y resucitó. Honra a los siervos de Dios aprendiendo de su testimonio, mientras mantienes tu fe en el único Salvador y permites que su palabra gobierne tu vida.

---

[5] Pedro dijo a Jesús: «Rabí, qué bueno es que estemos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para Elías».

La propuesta de Pedro ante la gloria

Pedro reconoce que es bueno estar allí y propone hacer tres enramadas. Su intervención expresa una respuesta ante lo extraordinario, pero todavía necesita escuchar la interpretación que dará el Padre.

Explicación del versículo

Pedro se dirige a Jesús como «Rabí», un título de respeto hacia el maestro, y afirma: «qué bueno es que estemos aquí». La escena es realmente extraordinaria: Jesús se ha transfigurado y Moisés y Elías conversan con él. Sin embargo, el asombro de Pedro no debe confundirse con una comprensión completa de lo que sucede. El versículo siguiente explicará que no sabía qué responder y que estaban aterrados.

La propuesta es concreta: hacer tres enramadas, una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías. La palabra griega σκηνάς (*skēnas*) puede designar tiendas o refugios temporales. No es necesario imaginar edificios permanentes ni atribuir a Pedro un proyecto detallado de construcción. Marcos registra su oferta y la distribuye entre los tres personajes que acaba de contemplar.

El texto no expone con precisión todos los motivos de la propuesta. Puede percibirse el deseo de ofrecer un lugar a los presentes o de prolongar una experiencia extraordinaria, pero esas lecturas deben mantenerse como posibilidades. El narrador ofrece una explicación explícita y más segura: Pedro está sobrecogido y no sabe qué responder. No corresponde elaborar a partir de su breve frase un plan consciente para evitar Jerusalén o una doctrina completa acerca de la gloria futura.

Tampoco se afirma que Pedro haya decidido adorar a tres dioses. Propone tres refugios; el relato no describe tres altares ni actos de sacrificio. Aun así, la continuación hará visible una distinción que su propuesta no explica: el Padre identifica a Jesús como su Hijo amado y manda escucharlo. La autoridad singular del Hijo orientará la respuesta adecuada a la presencia de Moisés y Elías.

Las enramadas y la necesidad de escuchar

Las enramadas tienen una relación conocida con la historia de Israel. Levítico 23:42–43 ordena habitar en ellas durante la fiesta que recuerda la salida de Egipto. Esa asociación ayuda a comprender el vocabulario y su trasfondo bíblico. Marcos no dice, sin embargo, que la transfiguración ocurriera durante esa fiesta. La palabra por sí sola no permite fijar una fecha ni afirmar que Pedro estuviera cumpliendo aquí un mandato festivo.

Mateo 17:4–5 presenta la propuesta y la voz divina mientras Pedro todavía habla. Lucas 9:33–35 la sitúa cuando Moisés y Elías se estaban separando de Jesús y también señala la falta de comprensión de Pedro. Los relatos permiten apreciar su reacción sin convertirla en una orden aprobada por el Señor.

En Marcos, la respuesta decisiva llegará mediante la voz que manda escuchar al Hijo. La iniciativa del discípulo debe ceder lugar a la revelación de Dios. Jesús seguirá descendiendo del monte y avanzando hacia la entrega que ha anunciado; las enramadas propuestas no sustituyen esa misión ni ofrecen a los discípulos otro camino de salvación.

Aplicación editorial

Ante una experiencia que te sobrecoge, deja espacio para escuchar antes de decidir qué exige de ti. La intensidad del momento no garantiza que tu primera propuesta exprese la voluntad de Dios. Lleva tus ideas a la palabra de Cristo y permanece dispuesto a que él las corrija.

Agradece los momentos en que comprendes con mayor claridad la gloria del Salvador, y vuelve con esa confianza a la obediencia cotidiana. La gracia de Jesucristo te llama a seguirlo, también cuando el camino continúa después de una experiencia que quisieras conservar.

---

[6] Porque no sabía qué responder, pues estaban aterrados.

El temor no equivale a comprensión

Marcos explica la propuesta de Pedro: no sabía qué responder, pues los discípulos estaban aterrados. La escena permite distinguir entre una reacción intensa y una respuesta formada por la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo es una explicación del narrador acerca de lo que Pedro acaba de decir. La propuesta de hacer tres enramadas no debe recibir automáticamente el valor de una interpretación correcta del acontecimiento. Marcos revela su límite: Pedro no sabía qué responder. Su intervención nace en medio de una experiencia que lo sobrecoge y que todavía no comprende de manera suficiente.

Las dos expresiones causales enlazan su falta de respuesta adecuada con el temor del grupo. Pedro es quien habla, pero el miedo se presenta en plural: «estaban aterrados». El adjetivo griego ἔκφοβοι (*ekphoboi*) comunica un temor intenso. El relato no distribuye distintos grados de valor entre Pedro, Jacobo y Juan ni afirma que los otros dos permanecieran tranquilos mientras él reaccionaba de manera excepcional.

«Qué responder» tampoco exige imaginar una pregunta de Jesús que Marcos hubiera omitido. Pedro está reaccionando a lo que contempla. El lenguaje de responder puede introducir una intervención ante una situación, y aquí el narrador explica la insuficiencia de esa intervención. El problema no se resuelve inventando una conversación previa, sino atendiendo al contraste entre su propuesta y la voz divina que se oirá a continuación.

El temor ocurre ante una manifestación real de la gloria de Jesús. No hace falta atribuirlo a una amenaza física no mencionada o a una culpa concreta que el texto no revela. A la vez, haber presenciado algo verdadero no garantiza que toda conclusión formulada en ese momento también lo sea. La revelación procede de Dios; la comprensión del discípulo necesita ser guiada por lo que Dios dice.

Del sobrecogimiento a la escucha

Las Escrituras conocen el temor ante la manifestación de la gloria divina. En Éxodo 34:29–31, el resplandor del rostro de Moisés suscita miedo antes de que él llame al pueblo y le comunique la palabra recibida. En Marcos 4:40–41, los discípulos también experimentan un gran temor al reconocer la autoridad de Jesús sobre el viento y el mar. El asombro conduce a una pregunta por su identidad que todavía necesita respuesta.

Aquí la respuesta llegará desde la nube: Jesús es el Hijo amado y deben escucharlo. El Padre no confirma las tres enramadas como el contenido central de la experiencia. Dirige a los discípulos hacia una persona y su palabra. Así, el temor queda situado dentro de una formación que reclama confianza y obediencia, no dentro de una búsqueda de emociones cada vez más intensas.

Lucas 9:33 también señala que Pedro no sabía lo que decía. Mateo 17:6–7 describe a los discípulos atemorizados y a Jesús acercándose, tocándolos y llamándolos a levantarse sin miedo. El Señor no queda reducido a una figura que produce terror: se acerca a quienes necesitan recibir su palabra y continuar con él.

Aplicación editorial

Cuando una experiencia te sobrecoja, reconoce con humildad lo que todavía no comprendes. No necesitas llenar de inmediato el silencio con una explicación o una promesa. Espera, escucha la Escritura y permite que Cristo forme tu respuesta.

Si acompañas a alguien atemorizado, trata su reacción con paciencia. La intensidad de una emoción no concede por sí sola autoridad divina a una conclusión. El Espíritu Santo te guía conforme a la verdad y te dirige hacia el Salvador, cuya gracia permite aprender sin fingir que ya sabes responder a todo.

7 Vino una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube salió una voz: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo».

El Padre manda escuchar a su Hijo amado

La nube señala la presencia divina y la voz identifica a Jesús. La respuesta decisiva a la transfiguración consiste en reconocer al Hijo amado y recibir su palabra.

Explicación del versículo

La nube cubre con su sombra a los presentes y de ella sale una voz. Dentro del relato, la nube no es un detalle meteorológico aislado: acompaña una manifestación de la gloria y la palabra de Dios. Éxodo 24:15–18 describe la nube sobre el monte desde la que Dios llama a Moisés; Éxodo 40:34–35 la vincula con la gloria de Jehová que llena el tabernáculo. Ese trasfondo ayuda a comprender el carácter santo de la escena.

La voz declara: «Este es mi Hijo amado». Identifica a Jesús de una manera que lo distingue de Moisés y Elías, aunque ambos sean siervos honrados de Dios. La palabra griega ἀγαπητός (*agapētos*) significa «amado». La declaración revela la relación del Padre con el Hijo y confirma su autoridad ante los discípulos. El que ha anunciado su muerte no ha dejado de ser el amado del Padre por recorrer el camino del sufrimiento.

El mandato ἀκούετε αὐτοῦ (*akouete autou*), «escúchenlo», está dirigido al grupo. Recibir la revelación exige atender a Jesús. En este contexto, escucharlo incluye aceptar lo que dice acerca de su misión y del seguimiento. Pedro había intentado corregir el anuncio de la cruz; ahora el Padre ordena escuchar precisamente al Hijo que ha dado ese anuncio. La gloria no concede permiso para apartarse de sus palabras.

La orden recuerda Deuteronomio 18:15–19, donde Moisés anuncia al profeta que Dios levantará y manda escucharlo. La expresión hebrea אֵלָיו תִּשְׁמָעוּן (*ʼēlāw tišməʻūn*) dice «a él escucharán». En el monte, Moisés está presente y la voz dirige a los discípulos hacia Jesús. Hechos 3:22–26 retoma esa promesa en el anuncio acerca del Señor resucitado, mostrando la importancia de recibir su palabra.

El Hijo amado y la revelación del Padre

En el bautismo, Marcos 1:9–11 ya había presentado a Jesús, al Espíritu que desciende sobre él y a la voz del Padre que lo reconoce como su Hijo amado. Aquí la declaración se dirige a los discípulos: «Este es». El relato confirma ante ellos la identidad de quien deben seguir. Padre, Hijo y Espíritu Santo son personas distintas del único Dios; la voz del Padre no convierte al Hijo en una persona diferente de quien ya es ni confunde sus personas.

Marcos no identifica expresamente la nube con el Espíritu Santo. Su sentido dentro de la escena se comprende por la presencia y la voz de Dios, sin asignar a cada elemento una equivalencia que el relato no ofrece. La revelación conduce con claridad hacia el Hijo, y el Espíritu Santo guía conforme a esa verdad, sin competir con la autoridad de Jesús.

Lucas 9:35 conserva la designación «el Elegido», mientras Marcos dice «amado». Mateo 17:5 incluye «en quien me complazco». Las formulaciones señalan al mismo Señor y cada una conserva su propio énfasis. En las tres, escuchar a Jesús es la respuesta que la voz divina reclama.

Aplicación editorial

Da a la palabra de Jesús autoridad sobre las expectativas que has formado acerca de él. Si una enseñanza te resulta difícil, vuelve al Hijo amado en lugar de buscar una experiencia que te permita ignorarla. La voz del Padre confirma al Salvador que entrega su vida y resucita.

Escúchalo con una fe que recibe su gracia y aprende a obedecer. Puedes pedir al Espíritu Santo comprensión de la Escritura y fortaleza para responder a ella. Tu relación con el Padre crece por medio del Hijo, cuya palabra no necesita ser reemplazada por impresiones personales.

---

[8] De pronto, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, excepto a Jesús solo.

Jesús permanece con sus discípulos

La aparición de Moisés y Elías concluye y los discípulos vuelven a encontrarse con Jesús solo. El relato concentra así la atención en el Hijo a quien el Padre ha mandado escuchar.

Explicación del versículo

«De pronto» marca una transición en la escena. Los discípulos miran alrededor y ya no ven a nadie, excepto a Jesús con ellos. La expresión griega τὸν Ἰησοῦν μόνον μεθ’ ἑαυτῶν (*ton Iēsoun monon meth’ heautōn*) reúne dos énfasis: Jesús es el único de los tres personajes que permanece visible, y sigue con sus discípulos. No quedan abandonados ante la desaparición de aquello que los había sobrecogido.

Marcos no describe el modo en que Moisés y Elías dejan de ser vistos ni añade palabras de despedida. El punto narrativo está en el resultado: la atención vuelve al Señor que los llevó al monte. La manifestación extraordinaria ha confirmado su identidad y ahora ellos deben continuar escuchándolo. El que estaba con ellos antes del resplandor sigue siendo el mismo después de la aparición.

La voz acababa de decir: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». La imagen de Jesús solo da un cierre apropiado a ese mandato. La propuesta de las tres enramadas no determina el curso del acontecimiento. La revelación de Dios dirige a los discípulos hacia la autoridad singular del Hijo, y la escena termina con él en el centro de la relación que continuará.

La desaparición de Moisés y Elías de su vista no significa que la revelación anterior haya perdido su verdad. Ambos han aparecido conversando con Jesús, en una escena que muestra continuidad con el propósito de Dios. Honrar su testimonio conduce a recibir al Cristo, en lugar de conservarlos como autoridades que puedan reemplazarlo o corregir su misión. El Padre ha señalado expresamente al Hijo como aquel a quien deben escuchar.

La gloria acompaña el camino de la entrega

Mateo 17:8 también concentra el final de la escena en Jesús solo. Lucas 9:36 vincula ese resultado con la voz y con el silencio posterior de los discípulos. Los relatos permiten comprender que la manifestación tiene un propósito de revelación y testimonio; no establece una estancia permanente de los discípulos en el monte.

La narración seguirá con el descenso y con la instrucción de no contar lo visto hasta la resurrección, según Marcos 9:9–10. Más adelante, Marcos 9:31–32 volverá al anuncio de la muerte y resurrección y mostrará que los discípulos todavía no lo entienden. La gloria que han visto confirma al Señor; ellos siguen necesitando aprender a recibir toda su palabra.

La relación entre la Escritura anterior y la obra del Salvador también aparece en Lucas 24:25–27, donde Jesús explica lo que se refiere a él en Moisés y los profetas. La centralidad de Cristo no empobrece esas Escrituras. Permite comprender hacia quién dirige Dios su propósito salvador y en quién encuentra el pecador su esperanza de reconciliación.

Aplicación editorial

Cuando termine un momento de especial claridad o asombro, vuelve a escuchar al mismo Jesús que la Escritura te ha dado a conocer. Tu confianza puede permanecer en él aunque la intensidad de la experiencia cambie. El Salvador resucitado merece una fe sostenida por su palabra.

Agradece a quienes te ayudan a comprender la Biblia y deja que su servicio te conduzca hacia Cristo. Solo él entregó su vida para salvarte y venció la muerte. Continúa detrás de él en las responsabilidades ordinarias, recibiendo su gracia y practicando la obediencia que nace de conocerlo.

---

9 Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.

El testimonio debe esperar la resurrección

Durante el descenso, Jesús prohíbe divulgar lo que han visto hasta que resucite de entre los muertos. La gloria del monte debe comprenderse junto con su muerte y su victoria.

Explicación del versículo

Jesús y los tres discípulos bajan del monte. El relato avanza desde la manifestación gloriosa hacia el camino que el Señor continuará recorriendo. La orden se dirige a quienes han sido testigos de la transfiguración: no deben contar a nadie lo que han visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. La responsabilidad del testigo incluye recibir la autoridad de Jesús sobre el momento y el contenido de su testimonio.

El verbo griego διεστείλατο (*diesteilato*) comunica una instrucción firme. No se presenta como una sugerencia que los discípulos puedan dejar de lado si consideran que el relato causará una buena impresión. Han recibido un privilegio extraordinario, pero no por eso disponen de la misión del Señor. El que los llevó al monte también les indica cómo deben responder a lo que han contemplado.

El límite temporal queda expresado con claridad: «hasta que» el Hijo del Hombre resucite. A diferencia de una prohibición indefinida, este mandato señala un acontecimiento decisivo. Jesús anuncia de nuevo la resurrección y presupone la muerte que ya había enseñado en Marcos 8:31. La experiencia del monte no cancela aquella palabra; queda ligada a su cumplimiento.

Contar la gloria mientras se rechaza la cruz habría producido un testimonio incompleto sobre su identidad. Pedro acababa de mostrar esa resistencia al anuncio del sufrimiento. El contexto permite comprender la importancia de la espera: el Cristo glorioso es el mismo que será entregado, muerto y resucitado. La orden evita separar lo visto de la misión que Jesús ha revelado, aunque Marcos no enumere aquí todas las razones del mandato.

La gloria interpretada por la victoria del Señor

La expresión ἐκ νεκρῶν (*ek nekrōn*), «de entre los muertos», subraya que Jesús habla de una resurrección real. El relato no convierte esa promesa en una manera de decir que su recuerdo inspirará a otros. Marcos 16:6–7 anunciará que el crucificado ha resucitado y enviará un mensaje a sus discípulos y a Pedro. La identidad del que vive permanece unida a la del que fue crucificado.

Mateo 17:9 conserva el mismo límite para contar lo contemplado. Lucas 9:36 señala que los discípulos guardaron silencio en aquellos días. Marcos añade enseguida que discutían qué significaba resucitar de entre los muertos. La reserva se cumple mientras su comprensión todavía está en formación.

Después, 2 Pedro 1:16–18 presentará la experiencia del monte como testimonio de la majestad de Jesucristo. La manifestación recibida no queda encerrada para siempre en la memoria de tres personas. Forma parte del anuncio del Señor cuyo poder y gloria se dan a conocer a la luz de su obra salvadora.

Aplicación editorial

Al dar testimonio de Jesús, procura que una experiencia llamativa no desplace el centro del evangelio. Habla del Salvador que murió por los pecadores y resucitó, y deja que su palabra ordene lo que cuentas. La fuerza de tu relato no sustituye la fidelidad a su misión.

Escucha con humildad antes de asumir que comprendes todo lo que has recibido. La gracia de Cristo te forma para anunciarlo con verdad. Puedes agradecer su gloria y, al mismo tiempo, reconocer que tu esperanza de reconciliación con el Padre descansa en su entrega y su resurrección.

---

10 Ellos guardaron aquello entre sí, discutiendo qué significaba resucitar de entre los muertos.

Guardar la palabra y todavía necesitar comprenderla

Los discípulos mantienen el asunto entre ellos, pero discuten qué significa resucitar de entre los muertos. Su obediencia a la reserva no elimina las preguntas que la enseñanza de Jesús despierta.

Explicación del versículo

El versículo responde a la orden dada durante el descenso del monte. Los tres discípulos guardan aquello entre sí; el relato no los muestra divulgándolo de inmediato contra la instrucción de Jesús. Al mismo tiempo, siguen conversando sobre lo que ha dicho. Hay una respuesta de reserva y una comprensión que todavía necesita desarrollarse. Marcos conserva ambas dimensiones sin convertir a los testigos del monte en personas que ya entienden plenamente la misión del Señor.

La expresión griega τὸν λόγον ἐκράτησαν πρὸς ἑαυτούς (*ton logon ekratēsan pros heautous*) comunica que retuvieron el asunto o la palabra entre ellos. Dentro de la secuencia, se relaciona con la prohibición de contar lo visto y con la mención de la resurrección. No significa por sí sola que hubieran dominado toda la enseñanza, como confirma la conversación que sigue. Guardar una palabra puede preceder a entender sus implicaciones.

El participio συζητοῦντες (*syzētountes*) describe que discutían o debatían juntos. El término no obliga a imaginar una pelea airada. Marcos señala el tema de su intercambio: qué significa «resucitar de entre los muertos». No ofrece las respuestas particulares de Pedro, Jacobo o Juan ni permite atribuir a cada uno una postura doctrinal diferente. La dificultad aparece como parte del aprendizaje compartido de los discípulos.

La pregunta se sitúa en el anuncio concreto de Jesús. Él ha dicho que el Hijo del Hombre debe sufrir y morir, y que resucitará. El texto no afirma que los discípulos jamás hubieran oído hablar de resurrección. Lo que muestra es su desconcierto ante estas palabras del Maestro y ante lo que implican para su misión. No es necesario reconstruir todas sus creencias anteriores para reconocer esa falta de comprensión.

Las preguntas dentro del seguimiento

La gloria que han contemplado no ha eliminado la enseñanza de la cruz. Marcos 8:31–33 mostró la resistencia de Pedro al anuncio del sufrimiento. Más adelante, Marcos 9:31–32 volverá a presentar el anuncio de muerte y resurrección junto con la incomprensión de los discípulos y su temor a preguntar. El relato deja ver un proceso en el que Jesús enseña con paciencia y confronta lo que necesitan corregir.

Aquí la conversación entre ellos conduce a una pregunta dirigida al Señor en el versículo 11. La reserva no significa que deban ocultarle sus dudas a Jesús. Pueden llevarlas a quien tiene autoridad para explicar las Escrituras y su propia misión. Esa actitud difiere de exigir una señal para ponerlo a prueba, como hicieron los fariseos en Marcos 8:11. Preguntar para aprender y desafiar para imponer condiciones no son la misma respuesta.

Después de resucitar, Jesús explicará la relación entre el padecimiento del Cristo y su entrada en la gloria en Lucas 24:25–27. La respuesta definitiva no nace de que los discípulos inventen una interpretación que los tranquilice. Descansa en lo que el Señor cumple y enseña conforme a las Escrituras.

Aplicación editorial

Puedes recibir una palabra de Jesús con confianza y reconocer que aún no comprendes todas sus consecuencias. Conserva lo que has oído, estudia su contexto y lleva tus preguntas al Señor. La humildad evita tanto fingir certeza como abandonar apresuradamente aquello que resulta difícil.

Si conversas con otros creyentes, busca aprender en lugar de ganar una disputa. Permite que el Espíritu Santo guíe la lectura de la Escritura hacia Cristo, cuya muerte y resurrección sostienen tu salvación. La gracia te invita a una fe que escucha, pregunta y crece en obediencia.

---

11 Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?».

La pregunta por Elías y el orden de la promesa

Los discípulos llevan a Jesús una dificultad sobre la enseñanza de los escribas: Elías debe venir primero. La respuesta del Señor los conducirá a relacionar la preparación prometida con el sufrimiento del Mesías.

Explicación del versículo

La pregunta surge después de haber visto a Elías en el monte y de escuchar la orden que vincula el testimonio con la resurrección. Los discípulos están intentando comprender cómo encajan estos acontecimientos con lo que han aprendido. Marcos no reproduce todo su razonamiento interior, pero sitúa claramente la cuestión dentro de su conversación con Jesús. Ahora acuden al Maestro en lugar de limitarse a discutir entre ellos.

«¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?» se refiere a una enseñanza sobre el orden del cumplimiento. La palabra griega πρῶτον (*prōton*), «primero», expresa precedencia. La dificultad no consiste simplemente en reconocer el nombre del profeta. Se trata de comprender su venida antes del acontecimiento esperado y su relación con la misión del Hijo del Hombre. Jesús responderá tanto acerca de Elías como acerca del sufrimiento que las Escrituras anuncian.

El trasfondo principal está en Malaquías 4:5–6: Dios promete enviar al profeta Elías antes del día de Jehová, y describe una obra que hará volver los corazones. La expectativa tiene, por tanto, fundamento bíblico. Jesús no desestima la pregunta como si el texto profético careciera de importancia. La incorpora a una enseñanza que deberá tener en cuenta el conjunto del propósito de Dios.

La promesa del mensajero que prepara el camino en Malaquías 3:1 también ayuda a comprender este marco. Desde su comienzo, Marcos 1:2–4 ha relacionado la preparación del camino con Juan el Bautista y su llamado al arrepentimiento. El lector dispone así de elementos que la respuesta de Jesús y el paralelo de Mateo permitirán unir con mayor claridad.

Preguntar para recibir la enseñanza del Señor

Mateo 17:10–13 conserva la misma pregunta y termina señalando que los discípulos comprendieron que Jesús hablaba de Juan el Bautista. Marcos presenta la respuesta sin esa frase final. Conviene escuchar todo el diálogo y mantener cada formulación en su lugar, en vez de convertir la aparición del monte en una explicación suficiente de todas las expectativas sobre Elías.

Lucas 1:16–17 anuncia que Juan irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, preparando un pueblo dispuesto. Ese testimonio ilumina la forma en que la promesa se realiza: una misión profética de preparación y conversión. El cumplimiento requiere atender a lo que Dios hace, además de conservar el nombre que aparece en la profecía.

La conversación mantendrá en el centro a Jesucristo. La obra del precursor prepara su camino; no concede a los discípulos un motivo para apartar el sufrimiento que él ha anunciado. Aprender sobre Elías debe ayudarles a recibir al Mesías conforme a la Escritura, con su entrega y su resurrección.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza que has recibido parezca difícil de relacionar con la palabra de Jesús, lleva la pregunta a la Escritura con disposición a aprender. Reconoce lo verdadero que contiene y examina si tus expectativas han añadido algo que el texto no exige.

El Espíritu Santo te guía hacia Cristo mediante la verdad. Permite que el testimonio de los siervos de Dios prepare tu corazón para recibir al único Salvador. La comprensión bíblica crece cuando escuchas al Señor con humildad y mantienes tu esperanza en su gracia.

---

12 Él les respondió: «Elías viene primero y restaura todas las cosas. ¿Y cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado?

La restauración prometida y el Mesías despreciado

Jesús afirma la obra preparatoria de Elías y dirige a los discípulos hacia lo que está escrito sobre el sufrimiento del Hijo del Hombre. Ambas realidades pertenecen al propósito de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta comienza reconociendo la expectativa que los discípulos han mencionado: Elías viene primero y restaura todas las cosas. Jesús toma en serio la promesa profética. La preparación anunciada por Dios tiene su lugar, pero debe comprenderse junto con otras palabras de la Escritura. El Señor introduce entonces una pregunta decisiva: ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado?

El verbo griego ἀποκαθιστάνει (*apokathistanei*) significa «restaura» o «restablece». El trasfondo de Malaquías 4:5–6 orienta su sentido hacia una obra que hace volver los corazones y prepara al pueblo ante Dios. La amplitud de «todas las cosas» expresa la importancia de esa misión dentro del propósito divino. No puede usarse aisladamente para exigir que desaparezca toda oposición humana antes de que Jesús cumpla su entrega.

Lucas 1:16–17 describe la misión de Juan en términos de hacer volver a muchos al Señor y preparar un pueblo bien dispuesto. Esa explicación muestra una restauración que reclama arrepentimiento y respuesta a Dios. La presencia del precursor no hace innecesaria la salvación que realizará Cristo ni garantiza que todas las personas reciban de buen grado el llamado.

Con «¿Y cómo está escrito...?», Jesús pide que los discípulos consideren la enseñanza que sus expectativas todavía no han incorporado. La forma griega γέγραπται (*gegraptai*), «está escrito», remite a la autoridad de la Escritura. La pregunta no expresa que el Señor ignore la respuesta. Confronta una comprensión incompleta: si se reconoce la promesa de preparación, también debe reconocerse el testimonio acerca del sufrimiento y del desprecio.

Una lectura que recibe todo el propósito de Dios

Isaías 53:3–6 presenta al siervo despreciado, rechazado y herido por las rebeliones de otros. El pasaje ofrece una relación clara con la enseñanza de Jesús, aunque Marcos no introduzca aquí una cita extensa ni nombre un único texto. El sufrimiento del Hijo del Hombre concuerda con la revelación de Dios y tiene un alcance salvador.

La necesidad de sufrir ya había sido anunciada en Marcos 8:31, junto con la muerte y la resurrección. Jesús no modifica ese camino después de la transfiguración. La voz del Padre ha confirmado al Hijo amado, y ese Hijo sigue enseñando que será rechazado. Su gloria y su entrega pertenecen a la misma misión.

En Marcos 10:45, el Señor explicará que da su vida como rescate por muchos. La restauración que prepara al pueblo no sustituye ese rescate. La obra del mensajero conduce hacia Jesucristo, en quien se cumple la salvación que el ser humano no puede obtener mediante recursos propios.

Aplicación editorial

Lee las promesas de Dios junto con las palabras que confrontan tus expectativas. Si recibes solo aquello que anuncia una victoria visible, puedes terminar resistiendo la enseñanza del mismo Señor en quien dices confiar. La Escritura forma tu esperanza cuando permites que también explique el camino por el que Cristo salva.

Da gracias al Padre por el Hijo que aceptó el rechazo y entregó su vida por los pecadores. Su gracia sostiene tu fe y produce una obediencia agradecida. Acoge la preparación que te llama al arrepentimiento y encuentra tu descanso en la obra cumplida por el Salvador resucitado.

---

13 Pero les digo que Elías ya ha venido, y le hicieron cuanto quisieron, tal como está escrito de él».

El precursor vino y fue rechazado

Jesús declara que Elías ya ha venido y que otros hicieron con él cuanto quisieron. La respuesta remite a Juan el Bautista y muestra que la preparación prometida no excluye el rechazo del mensajero de Dios.

Explicación del versículo

«Pero les digo» introduce la aclaración que los discípulos necesitan. La expectativa acerca de Elías no debe quedar situada únicamente en un futuro indeterminado: Jesús afirma que ya ha venido. El verbo griego ἐλήλυθεν (*elēlythen*), «ha venido», presenta su llegada como un hecho realizado. El Señor está explicando el cumplimiento de la promesa, después de reconocer la misión restauradora del precursor y de recordar el sufrimiento del Hijo del Hombre.

Marcos no nombra aquí a Juan, pero el relato paralelo sí ofrece la identificación: Mateo 17:12–13 dice que los discípulos comprendieron que Jesús hablaba de Juan el Bautista. A su vez, Lucas 1:16–17 explica que Juan iría con el espíritu y el poder de Elías para preparar al pueblo. La relación se encuentra en la misión profética que cumple; no exige confundir personalmente a Juan con el Elías que acaba de aparecer en el monte.

«Le hicieron cuanto quisieron» dirige la atención hacia el trato recibido por el precursor. Marcos ya ha narrado la prisión y la muerte de Juan. Marcos 6:17–20 muestra su denuncia de la conducta de Herodes y la hostilidad de Herodías; Marcos 6:26–29 cuenta la orden de ejecutarlo. El lector conoce así un rechazo concreto, con responsables y decisiones humanas, en lugar de una acusación indistinta contra todas las personas.

El destino de Juan corrige una expectativa que pudiera excluir todo sufrimiento de la preparación mesiánica. El mensajero vino y cumplió su tarea, aunque no fue recibido de manera universal ni protegido de toda violencia. El rechazo humano no demuestra que Dios haya olvidado su promesa. Tampoco convierte en justa la conducta de quienes dañaron a su siervo.

«Tal como está escrito de él»

Jesús afirma que lo sucedido concuerda con la Escritura. Marcos no introduce aquí una cita concreta que permita señalar un único versículo como predicción detallada de la ejecución de Juan. Debemos conservar la fuerza de la afirmación del Señor y, a la vez, evitar atribuir a un texto anterior palabras que no contiene.

La historia de Elías ofrece un trasfondo significativo de oposición al profeta. En 1 Reyes 19:1–3, Jezabel amenaza su vida y él huye. Ese pasaje describe persecución real, aunque no narra una decapitación ni la muerte de Elías. La relación ayuda a reconocer un patrón de resistencia a los mensajeros de Dios sin borrar las diferencias entre sus historias. Las promesas de Malaquías 4:5–6 y el testimonio sobre Juan deben leerse dentro de ese propósito que Jesús declara cumplido.

La conversación permanece orientada hacia el Hijo del Hombre. Si el precursor fue rechazado, los discípulos no pueden usar su venida como una razón para negar el sufrimiento que Jesús acaba de anunciar. El Señor recorrerá su propia misión: entregará la vida como rescate por muchos y resucitará. Juan prepara el camino; Jesucristo realiza la salvación.

Aplicación editorial

Cuando obedecer la palabra de Dios traiga oposición, no concluyas de inmediato que tu servicio ha sido inútil. Examina tu fidelidad a la Escritura y continúa dependiendo del Señor. La aprobación de quienes escuchan no es la medida suficiente del valor de una tarea.

Recuerda también el lugar de quien sirve: tu labor conduce hacia Cristo y no reemplaza su rescate. Confía en la gracia del Salvador resucitado y procura que tu enseñanza prepare a otros para recibirlo. El Padre cumple su propósito aun frente al rechazo, y puedes servirle con verdad sin justificar la violencia de quienes se oponen.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

Mateo 17:14–21; Lucas 9:37–43

---

14 Cuando llegaron adonde estaban los discípulos, vieron una gran multitud a su alrededor y a unos escribas discutiendo con ellos.

El regreso de Jesús en medio de una discusión

Jesús y los tres discípulos regresan adonde están los demás. Encuentran una multitud y a unos escribas discutiendo con ellos; la escena abrirá paso a la necesidad de un padre y de su hijo.

Explicación del versículo

La llegada enlaza directamente con el descenso del monte. Jesús ha manifestado su gloria ante Pedro, Jacobo y Juan, y les ha hablado de la resurrección y de la misión de Elías. Ahora vuelven al lugar donde están los discípulos y encuentran una situación sin resolver. El relato pone junto a la revelación de la identidad del Hijo una necesidad humana que sus seguidores no han podido atender. La gloria contemplada no aparta al Señor de quienes necesitan su ayuda.

Marcos distingue a los participantes: quienes llegan, los discípulos que están allí, la gran multitud que los rodea y unos escribas que discuten con ellos. El texto no afirma que los tres testigos del monte hayan participado antes en el intento de expulsar al espíritu. Tampoco permite asignar un papel concreto a cada uno de los discípulos presentes. La narración se concentrará en la incapacidad del grupo y en la autoridad de Jesús.

El término griego συζητοῦντας (*syzētountas*) significa aquí «discutiendo» o «debatiendo». Identifica la actividad de los escribas en relación con los discípulos, pero no reproduce sus argumentos. El padre explicará en el versículo 18 que los seguidores de Jesús no pudieron expulsar al espíritu. Ese dato ayuda a comprender la tensión de la escena, aunque no autoriza a inventar acusaciones, burlas o respuestas que Marcos no ha registrado.

La necesidad del muchacho todavía no ha sido expuesta en este versículo. Aparecerá cuando Jesús pregunte qué sucede y uno de la multitud responda. Esta progresión tiene una función: el lector pasa de una discusión alrededor de los discípulos a escuchar el sufrimiento de una persona y de su familia. La llegada del Señor hará que la necesidad concreta reciba atención, más allá de la disputa que la rodea.

El Señor y la insuficiencia de sus seguidores

Los discípulos habían recibido autoridad sobre los espíritus impuros en Marcos 6:7. Sin embargo, esa autoridad no los convierte en una fuente independiente de poder. La pregunta privada del final del episodio y la respuesta acerca de la oración, en Marcos 9:28–29, les enseñarán a reconocer su dependencia de Dios. El fracaso presente forma parte de esa instrucción.

Mateo 17:14–16 presenta al padre acercándose a Jesús y relatando que los discípulos no pudieron sanar a su hijo. Lucas 9:37–40 también vincula el encuentro con el descenso del monte. Marcos desarrolla especialmente la discusión, el diálogo con el padre y la formación posterior de los discípulos. Cada relato mantiene a Jesús como quien responde a la necesidad que sus seguidores no han podido resolver.

La continuidad con el monte es decisiva para leer la escena: el Hijo amado a quien deben escuchar sigue siendo el Señor en medio de la confusión. La incapacidad de los discípulos no determina el límite de su poder ni cambia su misión salvadora.

Aplicación editorial

Si una necesidad queda rodeada de discusión, procura escuchar a la persona que está sufriendo. Tu deseo de defender una posición puede hacer que pierdas de vista el bien de quien necesita ayuda. Acércate a Cristo y permite que su palabra ordene tu respuesta.

Reconoce también los límites de tu servicio. Haber sido útil en otra ocasión no te concede autosuficiencia. La gracia del Salvador te llama a depender de Dios y a servir con humildad, conduciendo hacia Jesús a quienes tú no puedes rescatar por tus propias fuerzas.

---

15 Enseguida, al verlo, toda la multitud quedó asombrada y corrió a saludarlo.

La multitud corre al encuentro de Jesús

Al ver a Jesús, la multitud se asombra y corre a saludarlo. Su llegada cambia el centro de la escena, pero el relato todavía debe mostrar cómo responderán a su autoridad.

Explicación del versículo

Marcos señala una reacción inmediata: toda la multitud ve a Jesús, queda asombrada y corre hacia él para saludarlo. El movimiento contrasta con la discusión que acaba de describirse alrededor de los discípulos. La atención se desplaza hacia el Maestro que llega. El padre podrá dirigirse ahora a aquel a quien había querido llevar a su hijo desde el comienzo.

El verbo griego ἐξεθαμβήθησαν (*exethambēthēsan*) expresa un asombro intenso. La palabra da fuerza a la reacción, pero no explica por sí sola todas sus causas. Marcos no dice que la multitud haya presenciado la transfiguración ni que vea todavía un resplandor en el rostro de Jesús. Los testigos del monte habían recibido la orden de guardar silencio. Por tanto, conviene recibir la intensidad del asombro sin completar el relato con una señal visible que aquí no se menciona.

La expresión «al verlo» identifica el desencadenante de la reacción: Jesús está presente. El evangelista no añade un discurso previo ni un milagro realizado antes de que la gente corra a saludarlo. La escena prepara una intervención en la que el Señor escuchará la necesidad y responderá con autoridad. La expectativa de la multitud se encuentra así con la iniciativa de quien llega.

El verbo ἠσπάζοντο (*ēspazonto*) significa «saludaban». Describe el recibimiento, sin afirmar que todos hayan comprendido su identidad o que estén realizando una confesión de fe. El asombro y el saludo son respuestas reales, pero todavía no constituyen el desenlace espiritual del encuentro. Jesús mismo hablará después de la incredulidad de aquella generación, de modo que la recepción entusiasta debe leerse junto con la enseñanza que sigue.

Del entusiasmo a la confianza en el Señor

El episodio mostrará que la cuestión decisiva va más allá de acercarse con rapidez. El padre expresará su necesidad con una petición todavía marcada por la duda, y Jesús lo llamará a creer en Marcos 9:22–24. Los discípulos también necesitarán aprender acerca de su dependencia de Dios. La llegada de Jesús abre una oportunidad para escuchar y confiar, no solo para contemplar algo extraordinario.

Lucas 9:37–38 presenta a la multitud saliendo a su encuentro y al padre que grita su petición. Más adelante, Lucas 9:42–43 describe el asombro ante la grandeza de Dios después de la sanidad. Marcos sitúa este primer asombro antes del diálogo y de la liberación. Esa diferencia de posición ayuda a conservar el desarrollo propio de cada relato.

La escena mantiene unidos el poder del Señor y su atención al necesitado. El que acaba de ser reconocido por el Padre como Hijo amado no usa el recibimiento para alejarse de la aflicción del muchacho. Su autoridad se manifestará al librarlo del espíritu impuro y al enseñar a quienes todavía necesitan comprenderlo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud todo lo que te despierta atención hacia Jesús y da el paso de escuchar su palabra. Una reacción entusiasta puede abrir el encuentro, pero tu confianza necesita afirmarse en quién es el Señor y en lo que ha hecho para salvar.

Cuando te acerques a Cristo, lleva también la necesidad concreta que hay delante de ti. La gracia del Salvador no convierte a las personas en espectadores de su poder: las llama a confiar en él. Deja que el Espíritu Santo forme esa fe mediante la Escritura y te disponga a servir con misericordia.

---

16 Él les preguntó: «¿Qué están discutiendo entre ustedes?».

Jesús pregunta por lo que sucede

El Señor interviene en la discusión con una pregunta directa. La respuesta permitirá escuchar al padre y conocer la necesidad que sus discípulos no han podido resolver.

Explicación del versículo

Después del saludo de la multitud, Jesús toma la iniciativa: «¿Qué están discutiendo entre ustedes?». La pregunta retoma la situación descrita en el versículo 14, donde unos escribas debatían con los discípulos. El relato todavía no había dado a conocer el contenido de esa discusión. Al preguntar, Jesús abre el espacio en el que se expondrá la aflicción del muchacho.

El verbo griego συζητεῖτε (*syzēteite*) significa «discuten» o «debaten». Su uso aquí mantiene la continuidad con la actividad de los escribas y los discípulos. La pregunta busca el asunto del intercambio. Marcos no reproduce una cadena de acusaciones ni presenta a Jesús resolviendo argumentos que el lector nunca ha oído. La respuesta registrada será la de uno de la multitud: el padre que había llevado a su hijo.

La forma de preguntar no obliga a construir una explicación sobre cuánto sabía Jesús de antemano ni sobre cómo obtenía ese conocimiento. El texto muestra una acción concreta dentro del encuentro. Su pregunta hace posible que la necesidad sea expresada ante él y que la discusión deje lugar al testimonio del padre. Ese es el efecto que la continuación permite observar.

El padre no ofrece primero una defensa de los discípulos ni una exposición de las posiciones de los escribas. Explica por qué está allí y qué ocurre con su hijo. Así, la narración lleva al lector desde un conflicto alrededor de los seguidores de Jesús hasta la persona que necesita ayuda. La autoridad del Señor se manifestará al atender esa necesidad y al formar después a sus discípulos.

La pregunta dentro del encuentro personal

Jesús volverá a preguntar en Marcos 9:21–22, esta vez al padre, acerca del tiempo que lleva sufriendo el muchacho. El diálogo dará a conocer la persistencia y la gravedad de su aflicción. La liberación no se narra como una demostración desligada de las personas: el Señor escucha y responde en una situación concreta.

En Marcos 10:51–52, Jesús también pregunta a Bartimeo qué quiere que haga por él y recibe su petición. Ese encuentro distinto ilumina una manera de atender que deja hablar al necesitado. No hace falta convertir ambos episodios en una técnica idéntica para reconocer que la persona recibe atención ante el Señor.

La misma unidad terminará con otra pregunta, ahora de los discípulos hacia Jesús: por qué ellos no pudieron expulsar al espíritu. Marcos 9:28–29 mostrará que también necesitan una respuesta del Maestro. La escena entera conduce desde la discusión pública hasta una enseñanza sobre la dependencia de Dios. El Señor no solo resuelve una disputa: ayuda al muchacho y corrige la comprensión de sus seguidores.

Aplicación editorial

Antes de responder a una situación cargada de discusión, procura conocer la necesidad concreta. Escucha a quien está sufriendo y permite que exprese lo que otros quizá han convertido en tema de debate. Puedes servir mejor cuando no confundes defender tu posición con atender a una persona.

Lleva también tus limitaciones a Jesucristo con sinceridad. Su gracia te permite preguntar y aprender sin aparentar una capacidad que no tienes. El Salvador que entrega su vida por los pecadores merece que tu servicio dependa de él y refleje su atención misericordiosa.

---

17 Uno de la multitud le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo.

Un padre lleva a su hijo ante el Maestro

Uno de la multitud responde a Jesús y expone la aflicción de su hijo. Había venido buscando al Señor, y ahora su necesidad ocupa el centro del encuentro.

Explicación del versículo

El hombre que responde es presentado primero como «uno de la multitud». Al hablar, da a conocer su relación con el muchacho: es su padre. Deja de ser una figura anónima entre muchas personas para convertirse en la voz de una familia que necesita ayuda. Marcos no ofrece su nombre, su oficio ni una historia anterior que explique su presencia. Lo que importa aquí es la petición que lleva a Jesús.

Se dirige a él como «Maestro» y dice: «te he traído a mi hijo». La expresión griega πρὸς σέ (*pros se*), «a ti», identifica el destino de su búsqueda. Aunque después explicará que los discípulos no pudieron ayudarlo, su intención había sido llevar al muchacho ante Jesús. La incapacidad de los seguidores no ha resuelto su necesidad; ahora puede hablar directamente al Señor.

El padre describe que su hijo tiene un «espíritu mudo». El griego πνεῦμα ἄλαλον (*pneuma alalon*) expresa esa caracterización. Más adelante Jesús lo llamará espíritu impuro, mudo y sordo, y le ordenará salir. La narración identifica una opresión espiritual real en este caso; la descripción no debe perderse convirtiéndola simplemente en una manera figurada de hablar de un problema de comunicación.

A la vez, el relato distingue al muchacho del espíritu que lo aflige. El hijo es la persona a quien el padre desea ver libre y a quien Jesús ayudará. El versículo no atribuye el origen de la aflicción a un pecado particular del padre o del hijo. Tampoco enseña que toda mudez o sordera tenga la misma causa. La explicación debe conservar el alcance de lo que Marcos afirma acerca de este encuentro concreto.

Una petición por otra persona

Lucas 9:38–40 precisa que el muchacho es el único hijo del hombre y registra su súplica. Mateo 17:14–16 describe al padre arrodillándose y pidiendo compasión. Marcos desarrollará especialmente su conversación con Jesús, incluida la tensión entre la esperanza de ayuda y la incredulidad que reconocerá. Los detalles de cada relato enriquecen la comprensión sin sustituir sus palabras.

Otros encuentros muestran a personas que acuden al Señor por sus hijos. Jairo ruega por su hija en Marcos 5:22–23, y una madre suplica por la liberación de su hija en Marcos 7:25–30. Son historias distintas, pero en todas la necesidad de un hijo mueve a buscar la misericordia de Jesús. Ninguna convierte al familiar en la fuente del poder que salva o libera.

La autoridad permanece en el Señor. El padre podrá expresar su angustia y reconocer la debilidad de su fe, pero la liberación dependerá de la palabra de Jesús. El encuentro enseña a acudir a Cristo desde una necesidad verdadera, sin confundir la intensidad de una petición con el poder del Salvador.

Aplicación editorial

Si llevas ante Cristo la necesidad de alguien a quien amas, habla con sencillez y verdad. Puedes nombrar la aflicción sin atribuir culpas que no conoces ni reducir a la persona a su dificultad. Tu amor se expresa al acompañarla y buscar su bien.

Descansa en la misericordia de Jesucristo mientras oras y sirves. Tu petición no te convierte en dueño del resultado ni en salvador de la otra persona. El Padre escucha por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo te guía a depender de su gracia conforme a la Escritura.

---

[18] Dondequiera que se apodera de él, lo tira al suelo; echa espuma, rechina los dientes y se queda rígido. Les dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron».

La aflicción del muchacho y el límite de los discípulos

El padre describe la violencia que sufre su hijo y reconoce que los discípulos no pudieron expulsar al espíritu. La gravedad de la necesidad deja al descubierto que la ayuda debe buscarse en Jesús.

Explicación del versículo

La descripción continúa lo dicho acerca del espíritu mudo. El padre explica que, cuando se apodera del muchacho, lo tira al suelo, lo hace echar espuma y rechinar los dientes, y lo deja rígido. El relato presenta una aflicción corporal intensa y repetida. El hijo no es una idea dentro de una discusión religiosa: está sufriendo una violencia que afecta su vida de manera concreta.

El sujeto de la acción sigue siendo el espíritu que el padre acaba de mencionar. Marcos distinguirá con claridad al muchacho, al espíritu y a Jesús cuando el Señor ordene salir al espíritu impuro. Esa distinción impide tratar al hijo como si fuera el enemigo que debe ser rechazado. Él es la persona a quien se procura liberar y que después será tomada de la mano y levantada por Jesús.

La secuencia de acciones muestra la fuerza de la opresión, pero no explica su origen ni atribuye una culpa particular a la familia. Las manifestaciones físicas pertenecen a la descripción de este episodio. No ofrecen por sí solas una regla para identificar la causa de cualquier condición semejante en otra persona. La explicación debe respetar tanto la realidad del espíritu impuro que Marcos identifica como el alcance concreto de su narración.

El padre había pedido a los discípulos que lo expulsaran y añade: «pero no pudieron». El griego οὐκ ἴσχυσαν (*ouk ischysan*) expresa su incapacidad efectiva para hacerlo. El texto no dice que fingieran haberlo logrado ni que se negaran a intentar ayudar. El resultado fue insuficiente: el muchacho continuaba afligido cuando Jesús llegó. Ese fracaso explica por qué el padre todavía necesita acudir al Señor.

Autoridad recibida y dependencia presente

En Marcos 6:7, Jesús había dado autoridad a los Doce sobre los espíritus impuros, y Marcos 6:12–13 narra su ministerio. La misión recibida y la necesidad de depender de Dios permanecen juntas. Una experiencia anterior no convierte al discípulo en dueño del poder ni lo exime de escuchar al Maestro.

Al final del episodio, Marcos 9:28–29 mostrará que ellos mismos preguntan por su incapacidad y reciben una enseñanza acerca de la oración. El relato no especifica aquí qué hizo cada discípulo durante el intento ni dice que Jesús les hubiera dado una fórmula que olvidaron pronunciar. La respuesta del Señor dirigirá su atención hacia la dependencia de Dios.

Mateo 17:16–20 también conserva el fracaso y la enseñanza sobre la poca fe. Lucas 9:40–42 sitúa la incapacidad de los discípulos antes de la intervención de Jesús. En los tres relatos, el límite de sus seguidores prepara el reconocimiento de la autoridad del Señor, quien responde a una necesidad que ellos no han podido resolver.

Aplicación editorial

Admite con verdad aquello que no has podido hacer por otra persona. Reconocer un límite te permite buscar ayuda y seguir aprendiendo, en lugar de defender una imagen de capacidad. Procura que quien sufre reciba atención y que la conversación no se centre solamente en tu reputación.

Acude a Jesucristo con una dependencia renovada. La gracia que te permite servir también te llama a escuchar correcciones. Tu esperanza está en el Salvador y en su poder, no en la seguridad que pueda darte haber sido útil en el pasado.

---

19 Él les respondió: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo».

Una reprensión seria y un llamado a acercarse

Jesús denuncia la incredulidad de la generación y ordena que le traigan al muchacho. Su palabra confronta la falta de fe mientras abre el camino para atender la necesidad.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una exclamación: «¡Generación incrédula!». El griego γενεὰ ἄπιστος (*genea apistos*) describe a una generación marcada por la falta de confianza. Jesús responde en plural a la situación que tiene delante. La frase no se dirige únicamente al muchacho ni permite atribuirle a él toda la culpa de lo ocurrido. Discípulos, padre y multitud aparecen dentro de un encuentro en el que la fe necesita ser confrontada y formada.

Las dos preguntas, «¿Hasta cuándo estaré con ustedes?» y «¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?», dan gravedad a la reprensión. Expresan el peso de una incredulidad persistente ante la presencia y la enseñanza del Señor. No presentan una operación que haya agotado su poder ni una cuenta regresiva que permita fijar la fecha de su partida. El relato hace oír la seriedad de resistir la confianza que su misión reclama.

La pregunta por el tiempo de su presencia también se escucha después del anuncio de la muerte y la resurrección. Jesús sigue enseñando a sus discípulos en un camino que tiene una dirección concreta. La formación que reciben merece una respuesta; su compañía no debe tratarse como una ocasión indefinida para permanecer en la misma falta de confianza. El Padre acaba de ordenar que escuchen a su Hijo.

El versículo termina con un mandato que no debemos separar de la reprensión: «Tráiganmelo». El griego φέρετε αὐτὸν πρός με (*pherete auton pros me*) dirige al muchacho hacia Jesús. La falta de fe es denunciada, pero el necesitado no queda abandonado. La autoridad del Señor confronta y ayuda dentro de la misma escena. Su severidad no significa que haya dejado de atender la aflicción.

El lenguaje bíblico de la incredulidad

Números 14:11 presenta la pregunta de Dios acerca de hasta cuándo el pueblo seguirá sin creer, a pesar de las señales recibidas. Deuteronomio 32:20 habla de una generación sin fidelidad. Ese trasfondo ayuda a percibir la profundidad de la reprensión: la incredulidad es una respuesta al Dios que se ha dado a conocer. La relación ilumina el lenguaje sin convertir al muchacho en culpable de las decisiones narradas en el desierto.

Mateo 17:17 y Lucas 9:41 incluyen también la calificación «perversa». Marcos conserva aquí «incrédula». Las formulaciones concuerdan en la gravedad del problema y en la orden de llevar al hijo ante Jesús. Cada relato debe conservar sus propias palabras.

El padre reconocerá su incredulidad y pedirá ayuda en Marcos 9:24; los discípulos recibirán enseñanza acerca de la oración. La respuesta adecuada no consiste en ocultar la debilidad para parecer suficiente, sino en acudir al Señor que puede socorrer y formar la fe.

Aplicación editorial

Escucha con seriedad la palabra de Cristo cuando confronte tu falta de confianza. Examina qué has hecho con la enseñanza y la gracia que ya has recibido. Puedes reconocer tu incredulidad sin defenderla como si fuera una virtud.

Acércate al Salvador junto con la necesidad que te preocupa. Este pasaje no te autoriza a culpar de toda aflicción a quien la sufre; te llama a depender de Jesús. Su gracia te conduce al arrepentimiento y a una confianza obediente, sostenida por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

20 Se lo llevaron. Cuando el espíritu vio a Jesús, enseguida sacudió violentamente al muchacho, que cayó al suelo y se revolcaba echando espuma.

La violencia del espíritu ante la llegada de Jesús

El muchacho es llevado ante el Señor y el espíritu lo sacude violentamente. La nueva crisis manifiesta la gravedad de su aflicción, pero no cambia la autoridad de Jesús sobre el espíritu impuro.

Explicación del versículo

La primera frase responde al mandato del versículo anterior: «Se lo llevaron». El muchacho ya no queda solamente como tema del relato de su padre; está delante de Jesús. El movimiento dirige la necesidad hacia el Señor que ha pedido atenderla. La narración distingue al hijo llevado, al espíritu que lo aflige y a Jesús, quien escuchará al padre y después ordenará la liberación.

Al encontrarse ante Jesús, el espíritu sacude violentamente al muchacho. El verbo griego συνεσπάραξεν (*synesparaxen*) describe esa convulsión violenta. Marcos atribuye la acción al espíritu dentro de este caso concreto. El muchacho cae al suelo y se revuelca echando espuma; la descripción confirma ante el lector la gravedad que el padre había expuesto en el versículo 18.

La crisis no significa que Jesús haya perdido el control del encuentro. El relato continuará con su pregunta al padre y con una orden al espíritu impuro. La violencia del opresor y la autoridad del Señor no tienen el mismo lugar: uno daña al muchacho; el otro lo libera y lo levanta. La intensidad del daño no se convierte en la medida del poder de Cristo.

Tampoco se dice que la crisis sea provocada por un pecado nuevo del padre o que acercar al hijo haya sido un error. Ellos han respondido al mandato de Jesús. Este detalle impide leer el empeoramiento momentáneo como prueba automática de desobediencia. La continuación mostrará la ayuda del Señor, sin establecer que todo encuentro con él deba seguir exactamente esa misma secuencia.

La resistencia no tiene la última palabra

En Marcos 1:23–26, un espíritu impuro también reacciona ante Jesús y sacude al hombre antes de salir. La relación muestra una oposición real que termina sometida a la palabra del Señor. No ofrece una ceremonia fija ni una descripción obligatoria de cada liberación. La autoridad pertenece a Jesús, y el espíritu no puede convertir su violencia en un derecho a permanecer.

Lucas 9:42 conserva la acción del demonio mientras el muchacho se acerca y resume luego la sanidad. Marcos desarrolla el diálogo con el padre entre esta crisis y la orden de Jesús. Esa conversación permite conocer la duración de la aflicción y escuchar una petición de ayuda que todavía necesita crecer en confianza.

Los versículos 25–27 conducirán la escena hacia la liberación y el levantamiento del muchacho. Leer hasta ese desenlace evita que el poder destructivo del espíritu ocupe el centro que corresponde al Salvador. El Señor no es un espectador del daño: interviene con su palabra y con un gesto personal que pone al hijo en pie.

Aplicación editorial

Cuando acompañes una necesidad, conserva la atención en la persona y evita convertir cada cambio de su situación en un juicio apresurado sobre su fe. El muchacho sigue necesitando cuidado mientras el padre habla con Jesús. Tu servicio puede expresar paciencia, cercanía y verdad.

Mantén tu esperanza en Jesucristo, sin buscar la intensidad de una crisis como demostración de espiritualidad. Su gracia te llama a confiar en su autoridad y a escuchar su palabra. Puedes acudir al Padre por medio del Salvador y depender del Espíritu Santo para responder conforme a la Escritura.

---

[21] Jesús preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?». Él respondió: «Desde niño.

Jesús escucha una historia que viene desde la niñez

El Señor pregunta cuánto tiempo lleva el muchacho sufriendo y el padre responde: «Desde niño». La conversación da lugar a la historia de una aflicción prolongada y prepara una súplica personal.

Explicación del versículo

Mientras el episodio continúa ante él, Jesús se dirige al padre y pregunta por la duración de lo que le sucede al hijo. El relato no presenta al muchacho como un caso sin historia. La pregunta permite que su padre comunique que la aflicción no empezó con la llegada al lugar ni con el intento fallido de los discípulos. Forma parte de una experiencia que viene desde la niñez.

La expresión griega ἐκ παιδιόθεν (*ek paidiothen*) significa «desde niño» o «desde la infancia». Señala un punto temprano de la vida sin fijar una edad exacta. Marcos no dice cuántos años tiene ahora el muchacho ni cuántos ataques ha sufrido. La explicación puede reconocer la persistencia del padecimiento sin convertir esa referencia en un cálculo que el texto no ofrece.

Jesús escucha la respuesta del padre antes de que este amplíe su relato y pida compasión. La pregunta da espacio a la persona que lo ha acompañado durante esa historia. No se limita a reunir síntomas de manera impersonal: dentro de la narración, hace posible que la gravedad de la necesidad quede expresada ante el Señor.

El hecho de que Jesús pregunte no obliga a afirmar que desconocía algo que debía aprender para adquirir poder, ni permite atribuirle un procedimiento oculto. Marcos muestra el diálogo que conduce a la petición y a la respuesta de fe. El énfasis está en lo que el padre revela y en cómo el encuentro se orienta hacia la ayuda de Cristo.

Una necesidad antigua ante el Señor presente

El evangelio ya ha narrado otras aflicciones prolongadas. Marcos 5:25–29 presenta a una mujer que llevaba doce años padeciendo un flujo de sangre. Es una historia distinta y no atribuye su enfermedad a un espíritu impuro. La relación ayuda a reconocer que la duración de una necesidad no la coloca fuera de la atención de Jesús; cada encuentro conserva su propia naturaleza y desarrollo.

En este caso, el padre explicará enseguida que su hijo ha sido arrojado al fuego y al agua. «Desde niño» prepara así una descripción del peligro repetido y del peso de acompañarlo. La súplica «ayúdanos» incluirá tanto al hijo como al padre que habla. El sufrimiento del muchacho afecta también a quien busca socorro para él.

La atención del Señor concuerda con la invitación de Hebreos 4:15–16 a acercarse con confianza para recibir misericordia y ayuda. Ese pasaje presenta a Jesús como sumo sacerdote compasivo y sin pecado. La relación sostiene la confianza en el Salvador, sin convertir el desenlace de este episodio en una promesa de que toda necesidad tendrá el mismo tiempo o la misma forma de respuesta.

Aplicación editorial

Lleva ante Cristo también las necesidades que te acompañan desde hace mucho. Puedes contar su historia con verdad, sin fabricar una fecha, una causa o una apariencia de fortaleza. El Señor merece tu confianza tanto ante lo reciente como ante lo que ha desgastado tu esperanza durante años.

Cuando escuches a alguien que sufre, da lugar a su historia y evita reducirla a lo que tú observas en ese instante. La gracia del Salvador puede formar en ti una atención paciente. Ora, acompaña y busca el bien concreto de la persona, mientras dependes de Jesús en lugar de presentar tu propia comprensión como si fuera suficiente.

---

22 Muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para matarlo. Pero, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos».

Una petición de compasión en medio de la duda

El padre describe el peligro repetido que amenaza a su hijo y pide ayuda para ambos. Su súplica se dirige a Jesús, aunque todavía expresa incertidumbre acerca de lo que el Señor puede hacer.

Explicación del versículo

La respuesta del padre continúa después de «desde niño». Cuenta que muchas veces el espíritu ha arrojado al muchacho al fuego y al agua para matarlo. Son peligros concretos para su vida. La repetición muestra que no se trata solamente del episodio que los presentes acaban de ver; el padre conoce una historia de amenazas que acompaña a su hijo desde hace tiempo.

La finalidad destructiva se atribuye a la acción del espíritu. El relato no dice que el muchacho haya decidido buscar esos peligros ni ofrece un motivo moral para culparlo. La distinción importa: el hijo es quien necesita ser librado de la opresión. Jesús responderá ordenando salir al espíritu y luego tomando de la mano al muchacho, con una atención que procura su vida.

El padre pasa del relato a la súplica: «Pero, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos». La expresión griega εἴ τι δύνῃ (*ei ti dynē*), «si puedes algo», pone una condición sobre la capacidad de Jesús. El hombre busca ayuda y al mismo tiempo revela incertidumbre. La experiencia del fracaso de los discípulos está presente en la historia, aunque Marcos no permita reconstruir todos los pensamientos que han llevado al padre a hablar así.

«Nosotros» y «ayúdanos» incluyen al padre en la necesidad que ha descrito acerca de su hijo. La aflicción del muchacho alcanza a quien lo ama y lo acompaña. El padre no solicita una exhibición de poder ajena a su vida: pide que la compasión del Maestro responda a una situación que los ha desbordado. La oración nace desde la necesidad, con una confianza que Jesús todavía tendrá que formar.

La compasión del Señor y la confianza que reclama

El participio σπλαγχνισθείς (*splanchnistheis*) expresa la compasión que el padre pide a Jesús. El evangelio ya ha mostrado esa misericordia en palabras del propio Señor: «Tengo compasión de esta gente», en Marcos 8:2. La súplica se dirige hacia un rasgo real de su atención a los necesitados, aunque el padre aún dude de su capacidad para intervenir.

Jesús recogerá precisamente «si puedes» en el versículo siguiente. Su respuesta no separa la ayuda de una llamada a confiar en él. El padre llegará a reconocer su incredulidad y a pedir socorro para ella en Marcos 9:23–24. La conversación muestra que la necesidad de ayuda no se limita al peligro del hijo: la fe del padre también necesita ser atendida por el Señor.

Mateo 17:15 conserva la petición de compasión y el peligro del fuego y del agua. Marcos desarrolla el diálogo con su condición y su respuesta. Esa amplitud permite escuchar la mezcla de angustia, esperanza y debilidad que el padre lleva ante Jesús, sin convertir su oración inicial en una fórmula que deba repetirse para obtener un milagro.

Aplicación editorial

Habla con verdad cuando lleves a Cristo una necesidad que también te afecta por el amor que tienes a otra persona. Puedes pedir compasión y reconocer que tu confianza necesita ayuda. No tienes que ocultar la duda para empezar a escuchar al Salvador.

Permite que Jesús corrija aquello que tu petición supone acerca de él. Su gracia alcanza tu necesidad de salvación y forma la fe con que te acercas al Padre. Ora con humildad y procura el bien de quien acompañas, sin confundir la intensidad de tu angustia con el poder que pertenece al Señor.

---

[23] Jesús le dijo: «¿Eso de “si puedes”? Todo es posible para el que cree».

La fe se dirige al poder de Jesús

Jesús recoge la condición del padre, «si puedes», y lo llama a creer. La posibilidad de recibir ayuda descansa en el poder de Dios, no en una capacidad autónoma de la persona que ora.

Explicación del versículo

La respuesta comienza volviendo sobre las palabras del padre. La expresión griega τὸ εἰ δύνῃ (*to ei dynē*) recoge «eso de si puedes». Jesús pone ante el hombre la condición con que acaba de dirigirse a él. El límite que el padre supone en la capacidad del Maestro necesita ser corregido. La incapacidad de los discípulos no establece lo que Jesús puede hacer.

«Todo es posible para el que cree» es una afirmación amplia y firme. El muchacho no está ante una necesidad que supere el poder de Dios. Jesús llama al padre a confiar en lugar de tratar su ayuda como una posibilidad dependiente de que el Señor resulte suficientemente capaz. La fe tiene un referente concreto dentro de esta conversación: aquel a quien se ha llevado al hijo y que ahora responde con autoridad.

La frase τῷ πιστεύοντι (*tō pisteuonti*) significa «para el que cree». No presenta la fe como una energía impersonal que produzca resultados por la fuerza de la imaginación. Creer, dentro del relato, es acudir confiando al Señor y recibir su palabra. La acción que liberará al muchacho será la orden de Jesús, no una exhibición del poder interior del padre.

La respuesta inmediata del hombre es esencial para comprender el llamado: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!». Jesús no le exige primero demostrar que ha eliminado toda debilidad para merecer atención. La fe responde buscando ayuda incluso para su propia falta de confianza. La liberación que sigue manifiesta la misericordia y el poder del Señor ante una petición honesta.

El poder de Dios y la oración confiada

En Marcos 10:27, Jesús afirma que para los seres humanos algo puede ser imposible, pero para Dios todo es posible. El fundamento de la esperanza es el poder divino. La fe recibe esa verdad y depende de Dios; no convierte al creyente en dueño de todas las circunstancias.

La oración de Jesús en Marcos 14:35–36 reúne dos realidades que deben permanecer juntas: «todo te es posible» y la entrega a la voluntad del Padre. Una confianza plena puede expresar una petición concreta y someterse a Dios. Por eso este versículo no es una autorización para imponer cualquier deseo como si la fe obligara al Señor a cumplirlo.

1 Juan 5:14–15 presenta la confianza de pedir conforme a su voluntad. Esta relación no reduce el poder que Jesús afirma; explica la relación de dependencia en la que se ora. El creyente confía en Dios y lo escucha, sin atribuirse su autoridad soberana.

Dentro de la escena, el llamado tiene una consecuencia concreta: el padre puede dejar de medir a Jesús por el fracaso anterior y acudir a él con fe. El relato avanza hacia la liberación del hijo y hacia una enseñanza sobre la oración que también necesitan los discípulos.

Aplicación editorial

Examina si has definido lo que Cristo puede hacer a partir de un fracaso humano. Lleva tu necesidad al Señor con confianza en su poder y disposición a recibir su palabra. Su gracia te permite reconocer una fe débil y pedir ayuda para crecer.

Ora sin convertir tu certeza emocional en una medida de la capacidad de Dios. El Salvador que murió y resucitó es tu esperanza. Puedes confiar en el Padre y buscar su voluntad, mientras el Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura hacia una obediencia sostenida por la gracia.

---

[24] Enseguida el padre del niño gritó: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!».

La fe que pide ayuda para su incredulidad

El padre responde a Jesús con una confesión sincera y una petición. Cree, pero reconoce una falta de confianza que también necesita el socorro del Señor.

Explicación del versículo

La respuesta es inmediata y se expresa con un grito: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!». El padre no se aparta después de escuchar la corrección de Jesús. Se dirige a él con una confianza que empieza por reconocer su propia necesidad. El relato registra la urgencia de su reacción sin convertir el volumen de la voz en una condición para recibir ayuda.

El griego πιστεύω (*pisteuō*) significa «creo». Es una afirmación personal ante el Señor que acaba de llamarlo a creer. Sin embargo, el hombre no continúa proclamando una seguridad sin fisuras. Añade una petición acerca de su ἀπιστία (*apistia*), «incredulidad» o «falta de confianza». La tensión entre ambas expresiones da profundidad a su respuesta: se vuelve hacia Jesús y admite que su confianza todavía necesita ayuda.

«Ayúdame» traduce βοήθει (*boēthei*). El padre no está pidiendo que su incredulidad aumente o sea declarada buena. Pide socorro frente a ella, reconociendo que no puede presentarse como alguien plenamente suficiente. Antes había pedido ayuda para él y su hijo; ahora incluye de manera explícita la debilidad de su propia fe dentro de lo que lleva ante el Señor.

Jesús había reprendido la incredulidad de la generación y había llamado a confiar en su poder. Esta petición responde a ambas cosas: reconoce el problema y acude a quien puede ayudar. No se trata de una defensa de la duda como destino deseable, sino de una forma humilde de buscar una confianza más plena. El padre no pone su esperanza en haber alcanzado un estado interior perfecto, sino en la misericordia del Maestro.

La ayuda del Señor para quienes necesitan creer

En Lucas 17:5, los apóstoles también piden al Señor que les aumente la fe. La relación muestra que buscar ayuda para creer pertenece al aprendizaje de los discípulos. Reconocer la necesidad no obliga a permanecer en ella; conduce a escuchar y depender de Jesús.

Hebreos 12:1–3 dirige la mirada hacia Jesús, el autor y consumador de la fe, y hacia su perseverancia hasta la cruz. Ese enfoque evita que la vida de fe se reduzca a observar continuamente la propia fuerza interior. La confianza se sostiene al considerar al Señor y responder a su palabra.

La enseñanza de Efesios 2:8–10 acerca de la salvación por gracia mediante la fe también preserva esa dependencia. Las obras son fruto de lo que Dios hace en Cristo, no un precio para adquirir su favor. Aquí Marcos narra una petición de ayuda y la liberación del hijo; no ofrece una declaración detallada del estado eterno de ambos. La relación bíblica ilumina la actitud de recibir de Dios, sin añadir al relato lo que no afirma.

Aplicación editorial

Si reconoces debilidad en tu confianza, llévala a Cristo con verdad. Puedes decirle que deseas creer y pedir ayuda para aquello que te hace resistir su palabra. La gracia del Salvador te permite acercarte sin construir una apariencia de suficiencia.

Busca crecer mediante la Escritura, la oración y una obediencia concreta. El Espíritu Santo te guía hacia Jesucristo y fortalece una fe que recibe su gracia. Tu esperanza de reconciliación con el Padre descansa en el Hijo que murió y resucitó, y no en haber medido dentro de ti una cantidad perfecta de confianza.

---

25 Al ver que la multitud acudía corriendo, Jesús reprendió al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: sal de él y no vuelvas a entrar en él».

La orden de Jesús al espíritu impuro

El Señor manda al espíritu salir del muchacho y no volver a entrar. La liberación depende de su autoridad personal, no del poder de la multitud ni de una fórmula del padre.

Explicación del versículo

Jesús ve que la multitud acude corriendo y actúa. Ya había gente presente desde el inicio de la escena; esta observación muestra el movimiento de quienes se acercan durante el encuentro. Marcos relaciona lo que Jesús ve con su intervención, sin explicar todas las razones por las que decide actuar en ese momento. La necesidad del hijo recibe una respuesta concreta en medio de esa afluencia.

El Señor reprende al espíritu impuro. La acción se dirige al opresor y no constituye una condena del muchacho como si él debiera ser rechazado. Jesús lo identifica como «espíritu mudo y sordo», continuando la descripción de la aflicción que el padre ha presentado. La designación caracteriza este caso y no autoriza a atribuir una misma causa a toda dificultad para oír o hablar.

«Yo te ordeno» traduce ἐγὼ ἐπιτάσσω σοι (*egō epitassō soi*). El pronombre «yo» queda expresado: es Jesús quien da la orden. La escena ha mostrado la incapacidad de los discípulos y la debilidad reconocida del padre; ahora pone en primer plano la autoridad del Señor. Su palabra no depende de que aquellos hayan logrado resolver antes la situación.

El mandato contiene dos elementos: «sal de él» y «no vuelvas a entrar en él». Jesús ordena la salida y prohíbe el regreso de ese espíritu al muchacho. El griego μηκέτι εἰσέλθῃς (*mēketi eiselthēs*) expresa esa prohibición de entrar de nuevo. El texto presenta una liberación bajo su autoridad y no una negociación en la que el espíritu recibe permiso para continuar dañándolo en otras condiciones.

El poder del Señor y el bien del muchacho

En Marcos 1:25–26, Jesús también reprende a un espíritu impuro y le ordena salir. La continuidad muestra su autoridad a lo largo del evangelio. Cada encuentro conserva sus detalles; el relato no entrega un mecanismo verbal que permita a cualquier persona disponer de ese poder de manera independiente.

La comparación con Marcos 7:32–35 ayuda además a mantener el alcance de cada descripción. Allí Jesús sana a un hombre sordo con dificultad para hablar sin que Marcos atribuya su condición a un espíritu impuro. Aquí el espíritu es identificado expresamente y recibe una orden. La misericordia del Señor atiende a personas concretas, sin reducir todas sus aflicciones a una explicación única.

Lucas 9:42 resume la reprensión, la sanidad y la devolución del muchacho a su padre. Marcos desarrollará primero la salida del espíritu y luego el gesto con que Jesús lo toma de la mano y lo levanta. El desenlace pone el poder del Salvador al servicio de la liberación y de la vida de la persona.

Aplicación editorial

Dirige tu esperanza hacia Jesucristo y evita convertir a quien sufre en una demostración de tu propia capacidad. Su dignidad y su bien importan durante todo el acompañamiento. El poder pertenece al Señor que libera y cuida.

Recibe su gracia con humildad y permanece atento a su palabra. Servir en su nombre exige dependencia de Dios, como aprenderán los discípulos al preguntar por su fracaso. Puedes orar y ayudar sin presentarte como dueño de una autoridad que solo procede del Salvador.

---

26 El espíritu gritó, sacudió al muchacho con gran violencia y salió. El muchacho quedó como muerto, de modo que la mayoría decía: «Ha muerto».

El espíritu sale y la multitud teme lo peor

La salida del espíritu va acompañada de una última sacudida violenta. El muchacho queda como muerto y muchos creen que ha fallecido; Jesús todavía dará el paso decisivo para ponerlo en pie.

Explicación del versículo

El espíritu grita, sacude al muchacho con gran violencia y sale. La orden de Jesús se cumple: el opresor no obtiene permiso para quedarse. La violencia de su salida mantiene visible el daño que ha causado, pero no anula la autoridad del Señor. El verbo «salió» da a conocer un resultado que los discípulos no habían podido obtener.

El muchacho queda «como muerto». La expresión griega ὡσεὶ νεκρός (*hōsei nekros*) conserva esa comparación. Marcos distingue entre la condición que describe de ese modo y la afirmación de muchos presentes: «Ha muerto». El lector debe mantener esa diferencia, sin reemplazar las palabras del narrador por una certeza que pertenece a la reacción de la multitud.

La frase ἀπέθανεν (*apethanen*), «murió» o «ha muerto», aparece dentro de lo que dicen quienes lo observan. El texto no ofrece después una explicación detallada de su estado ni una valoración clínica. La apariencia del muchacho es tan grave que la mayoría interpreta que ha fallecido. El siguiente versículo responderá a esa impresión mediante la acción de Jesús.

La liberación no queda narrada como un espectáculo en el que basta celebrar que el espíritu ha salido. El hijo permanece en el centro de la atención. Su estado exige que el lector siga mirando lo que el Señor hará por él. El desenlace será personal y visible: Jesús lo tomará de la mano, lo levantará y el muchacho se pondrá de pie.

Leer la crisis hasta su desenlace

Ya en Marcos 1:25–26, la salida de un espíritu impuro había incluido una sacudida y un grito. La relación ayuda a reconocer que una reacción violenta no equivale a una victoria del espíritu sobre Jesús. La palabra del Señor cumple lo que ordena, aun cuando el relato muestre la gravedad de la opresión hasta el momento de la salida.

La secuencia de este episodio requiere leer juntos Marcos 9:25–27. La orden, la salida y el levantamiento del muchacho forman parte del mismo encuentro. Detenerse en lo que dice la multitud dejaría sin recibir la respuesta que el Señor dará a esa situación. El temor de quienes miran no es la palabra final sobre el hijo.

Lucas 9:42 resume el resultado afirmando que Jesús sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. Marcos permite contemplar con más detalle la transición desde la violencia del espíritu hasta el cuidado del Señor. En ambos, la autoridad de Jesús se manifiesta para el bien de la persona, no para exaltar la fuerza destructiva que la había afligido.

Aplicación editorial

Evita convertir una impresión inmediata en la última palabra sobre una persona. Cuando acompañes una situación difícil, atiende con seriedad lo que observas y reconoce también los límites de tu comprensión. La prisa por anunciar un desenlace puede hacer que dejes de escuchar y de cuidar.

Al leer este relato, sigue la acción de Jesucristo hasta el final. El Salvador no abandona al muchacho después de la salida del espíritu. Su gracia te enseña a servir procurando el bien completo de quien necesita ayuda, con humildad y esperanza en el Señor que tiene autoridad.

---

27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y él se puso de pie.

Jesús toma de la mano al muchacho y lo levanta

Frente a la impresión de que el hijo ha muerto, Jesús se acerca, lo toma de la mano y lo pone en pie. El encuentro termina con la autoridad del Señor expresada en un cuidado personal.

Explicación del versículo

«Pero Jesús» marca el contraste con las palabras de muchos presentes. Ellos habían dicho que el muchacho había muerto; el Señor actúa. Marcos no registra una discusión acerca de esa opinión ni una explicación dirigida a la multitud. Describe un gesto concreto: Jesús toma la mano del hijo, lo levanta y él se pone de pie. La atención queda en lo que el Señor hace por la persona.

El participio griego κρατήσας (*kratēsas*) expresa que Jesús asió o tomó su mano. El muchacho, que había sido arrojado al suelo por el espíritu, recibe ahora un contacto que lo ayuda a incorporarse. El relato contrapone así la violencia que lo derriba y el cuidado del Señor que lo levanta, sin atribuir al gesto una técnica que deba reproducirse para obtener poder.

La secuencia incluye dos verbos: ἤγειρεν (*ēgeiren*), «lo levantó», y ἀνέστη (*anestē*), «se puso de pie». Jesús realiza la acción y el muchacho aparece nuevamente incorporado. Esa respuesta corporal concreta permite ver el desenlace de la liberación. El poder del Señor no queda reducido a una afirmación verbal sobre algo que nadie puede observar.

Estas familias verbales también pueden emplearse al hablar de resurrección, pero su significado preciso depende del contexto. Aquí Marcos había dicho que el hijo quedó «como muerto» y había registrado que muchos lo creían muerto. El levantamiento no debe usarse para borrar esa manera de narrar ni para imponer una explicación de su estado que el evangelista no ofrece. Lo afirmado con claridad es la acción eficaz de Jesús y el muchacho puesto en pie.

La autoridad que se acerca y cuida

Marcos 1:30–31 también describe a Jesús tomando de la mano y levantando a una persona, en ese caso la suegra de Simón enferma de fiebre. Marcos 5:41–42 narra el gesto y la orden dirigidos a la hija de Jairo. Son encuentros distintos, y cada uno conserva su explicación. Juntos muestran la atención personal del Señor y ayudan a no atribuir un único sentido a cada uso del verbo «levantar».

Lucas 9:42–43 añade que Jesús devolvió al muchacho a su padre y que todos se asombraban de la grandeza de Dios. La liberación tiene así una consecuencia humana concreta: el hijo puede volver a su padre. El cuidado de Jesús alcanza la relación que la aflicción había llenado de angustia.

El episodio ha mostrado la incapacidad de los discípulos y la fe necesitada de ayuda del padre. Ninguna de esas limitaciones se convierte en la fuente del rescate. El Señor responde con su propia autoridad. El mismo Hijo que ha anunciado su entrega y su resurrección es quien merece la confianza hacia la que dirige este encuentro.

Aplicación editorial

Permite que el cuidado de Jesús forme tu manera de acompañar. Después de una crisis, la persona sigue necesitando cercanía y atención; su bien no termina cuando otros consideran resuelto el problema. Busca ayudarla a recuperar sus relaciones y responsabilidades con respeto.

Confía en Jesucristo como Salvador y reconoce el lugar humilde de tu servicio. Su gracia te capacita para acercarte y ayudar sin presentarte como dueño de la vida ajena. Da gracias al Padre por el Hijo que venció la muerte y sirve con la compasión que su palabra te enseña.

---

[28] Cuando Jesús entró en una casa, sus discípulos le preguntaron en privado: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?».

Los discípulos preguntan por su fracaso

En privado, los discípulos llevan a Jesús la pregunta que el episodio ha dejado abierta. Reconocer que no pudieron expulsar al espíritu prepara una enseñanza sobre su dependencia de Dios.

Explicación del versículo

Jesús entra en una casa y sus discípulos le preguntan en privado. La escena cambia desde el encuentro ante la multitud hacia un espacio de formación. El muchacho ha sido liberado y puesto en pie; ahora quienes habían intentado ayudarlo necesitan comprender su propia incapacidad. El Señor atiende tanto a la persona afligida como al aprendizaje de sus seguidores.

Marcos no identifica la casa, su dueño ni la población donde está. La narración se interesa por el carácter privado de la pregunta. El griego κατ’ ἰδίαν (*kat’ idian*) significa «aparte» o «en privado». No introduce una enseñanza destinada a crear una categoría secreta de salvación, sino una explicación que los discípulos necesitan después de lo ocurrido.

«¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» reconoce un resultado que el padre ya había expuesto. El pronombre griego ἡμεῖς (*hēmeis*), «nosotros», queda expresado. La pregunta hace visible el contraste entre su incapacidad y la intervención eficaz de Jesús. Habían recibido autoridad para servir, pero este encuentro ha mostrado que no disponen del poder como de una propiedad independiente del Señor.

El objeto de «expulsarlo» es el espíritu impuro, no el muchacho. Esta relación mantiene la distinción entre el opresor y la persona a quien se desea ayudar. Los discípulos preguntan por el fracaso de la liberación; no por qué no pudieron apartar al hijo de la comunidad. La pregunta debe conservar el bien del muchacho como finalidad de la ayuda solicitada.

La formación después de la intervención

Marcos 6:7 había narrado que Jesús dio a los Doce autoridad sobre los espíritus impuros. La pregunta actual no borra aquella comisión. Muestra que una tarea recibida del Señor requiere una dependencia que debe seguir siendo aprendida y practicada. La autoridad para servir no convierte al discípulo en origen de la salvación.

Mateo 17:19–20 conserva también la pregunta privada y la enseñanza sobre la poca fe. Marcos dirige la respuesta hacia la oración en el versículo siguiente. Ambas relaciones ayudan a comprender un servicio sostenido por la confianza en Dios, en lugar de la autosuficiencia. No corresponde inventar una lista de acciones concretas que cada discípulo habría hecho mal, pues el relato no la ofrece.

El evangelio ya ha mostrado a Jesús explicando asuntos a sus discípulos aparte de la multitud, como en Marcos 7:17–23. La cercanía al Maestro incluye recibir corrección y hacer preguntas. Aquí ellos no presentan como éxito lo que fracasó: lo llevan ante quien puede enseñarles. Esa disposición abre el camino hacia una comprensión más fiel de su misión.

Aplicación editorial

Cuando tu servicio no produzca el resultado esperado, busca aprender delante de Cristo. Puedes reconocer que no pudiste ayudar como deseabas sin fabricar una explicación que preserve tu imagen. Escucha la corrección y atiende al bien de la persona por encima de tu reputación.

Conserva la humildad también después de una experiencia fructífera. La gracia del Salvador te permite servir, pero no te hace autosuficiente. Vuelve al Señor en oración y permanece bajo su palabra; tu tarea conduce hacia él y depende de su misericordia.

---

29 Él les dijo: «Esta clase no puede salir con nada, sino con oración».

La oración expresa la dependencia que el servicio necesita

Jesús responde que esta clase no sale sino con oración. La enseñanza aparta a los discípulos de la autosuficiencia y los llama a depender de Dios para servir.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a la pregunta acerca del fracaso de los discípulos. «Esta clase» traduce τοῦτο τὸ γένος (*touto to genos*) y se refiere, dentro del diálogo, al espíritu cuya expulsión no habían logrado. Jesús reconoce la gravedad de aquello que han enfrentado. No ofrece aquí un catálogo de categorías de espíritus ni una descripción de rangos que permita construir una clasificación detallada.

La afirmación es excluyente: «no puede salir con nada, sino con oración». No presenta la oración como un adorno opcional de un poder que los discípulos ya poseen por sí mismos. Su servicio necesita una dependencia real de Dios. La autoridad recibida de Jesús debe ejercerse en relación con aquel de quien procede, en lugar de convertirse en confianza automática en la propia capacidad.

El término προσευχῇ (*proseuchē*) significa «oración». La respuesta no proporciona una frase secreta, un número de repeticiones o una duración exacta. Tampoco dice que el fracaso se debiera a haber omitido una palabra particular. La oración dirige al discípulo hacia Dios y lo sitúa como alguien que pide y recibe, no como dueño del poder que necesita.

Marcos no narra una oración explícita de Jesús inmediatamente antes de esta liberación. Sí presenta de manera clara su autoridad personal al ordenar al espíritu que salga. Esa ausencia de una oración registrada en este momento no autoriza a completar el relato con palabras que no conocemos. Debe leerse junto con la vida de oración que el evangelio ya ha mostrado y con la enseñanza que ahora reciben sus seguidores.

La oración en la vida de Jesús y sus discípulos

Marcos 1:35 presenta a Jesús orando en un lugar solitario; Marcos 6:46 lo muestra retirándose al monte a orar. En Marcos 14:35–36, su oración expresa tanto la confianza en el poder del Padre como la entrega a su voluntad. El servicio de los discípulos debe aprender de esa relación de confianza, sin confundirla con un procedimiento para controlar a Dios.

Mateo 6:5–8 enseña a orar al Padre sin buscar el aplauso ni atribuir eficacia a muchas palabras. Esa relación ayuda a comprender por qué la oración es indispensable sin transformarla en una técnica. La petición nace de la necesidad y reconoce la autoridad y el cuidado de quien escucha.

Marcos menciona aquí la «oración». La lectura entre corchetes de Mateo 17:21 habla de «oración y ayuno». Los dos pasajes conservan sus formulaciones: en este versículo de Marcos, la respuesta destaca la oración como expresión indispensable de la dependencia de Dios. El poder del Señor no se convierte en una posesión autónoma de sus seguidores.

Aplicación editorial

Haz de la oración una expresión real de dependencia del Padre antes, durante y después de tu servicio. Lleva ante él tus límites y escucha su palabra. Tu experiencia anterior no puede reemplazar esa relación ni garantizar por sí sola el resultado que deseas.

Confía en Jesucristo, cuya gracia te permite acercarte a Dios, y deja que el Espíritu Santo guíe tus peticiones conforme a la Escritura. Ora para servir con fidelidad y misericordia, sin presentar tus palabras como una manera de comprar o dominar el poder del Señor.

Jesús anuncia de nuevo su muerte y resurrección

Mateo 17:22–23; Lucas 9:43–45 (el anuncio después del asombro de la multitud).

---

30 Salieron de allí y atravesaban Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera,

Un recorrido dedicado a enseñar a los discípulos

Jesús atraviesa Galilea procurando que su paso no sea conocido. El versículo siguiente explica esa reserva: está enseñando a sus discípulos acerca de su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

Jesús y sus discípulos salen del lugar del encuentro anterior y atraviesan Galilea. Marcos no nombra aquí el punto de partida ni describe cada etapa del recorrido. La región sitúa el movimiento dentro de un marco real, pero la atención del relato se dirige al propósito de Jesús durante ese trayecto. El Señor continúa formando a quienes lo siguen.

El verbo griego παρεπορεύοντο (*pareporeuonto*) describe que iban pasando o recorriendo el territorio. La narración presenta una acción en desarrollo, sin proporcionar una distancia ni una duración exacta. El camino ofrece el contexto de una enseñanza que los discípulos necesitan escuchar antes de lo que vendrá en Jerusalén.

«Jesús no quería que nadie lo supiera» expresa su decisión de mantener reserva acerca de ese paso. La razón aparece con «porque» al comenzar el versículo 31: estaba enseñando a sus discípulos. Esta conexión debe orientar la explicación. No se trata de afirmar que el Señor haya renunciado al anuncio del evangelio o que su identidad deba quedar oculta para siempre. Está dedicando esta etapa a una formación concreta.

El episodio precedente había mostrado la incapacidad de los discípulos, seguida de una pregunta privada y una enseñanza acerca de la oración. Ahora Jesús retoma el anuncio de su propia entrega. El relato une así dos necesidades de aprendizaje: depender de Dios al servir y comprender quién es el Mesías que los llama a seguirlo. La autoridad demostrada ante el espíritu impuro no permite suprimir el camino de la cruz.

La reserva al servicio de la misión

En Marcos 9:9–10, Jesús había ordenado no divulgar lo visto en el monte hasta la resurrección. Aquí la reserva tiene otra forma: procura que su recorrido no atraiga conocimiento público mientras enseña. Ambos momentos muestran que él dirige su misión y que sus seguidores necesitan recibir su palabra antes de presentarla según sus propias expectativas.

Mateo 17:22–23 también sitúa en Galilea el anuncio de la entrega, muerte y resurrección. Lucas 9:43–45 lo presenta después del asombro ante las obras de Jesús y pide especial atención a sus palabras. La admiración por el poder del Señor debe ir acompañada de una comprensión de la misión que él mismo anuncia.

La conversación que seguirá en Capernaúm, narrada en Marcos 9:33–35, revelará que los discípulos todavía discuten acerca de quién es el mayor. La necesidad de enseñanza no es teórica. Jesús está preparando a personas que deben aprender a relacionar su entrega con una vida de servicio, y que aún no han incorporado esa relación a sus propios deseos.

Aplicación editorial

Da lugar en tu vida a escuchar a Cristo sin medir todo aprendizaje por su visibilidad inmediata. Puedes necesitar tiempo para recibir una enseñanza que después transformará tu manera de servir. La actividad constante no sustituye la atención al Señor.

Examina especialmente cómo comprendes su muerte y resurrección. El Salvador te reconcilia por gracia con el Padre y forma una obediencia agradecida. Permite que el Espíritu Santo te guíe en la Escritura para que tu servicio nazca de conocer a Jesús y no solo del deseo de estar siempre haciendo algo delante de otros.

---

31 porque estaba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del Hombre es entregado en manos
de hombres, y lo matarán; después de que lo maten, resucitará a los tres días».

El Hijo del Hombre será entregado, muerto y resucitará

Jesús vuelve a enseñar a sus discípulos el centro de su misión. Será entregado en manos humanas y muerto, pero resucitará; la promesa de vida permanece unida al anuncio de su entrega.

Explicación del versículo

El «porque» inicial explica la reserva del recorrido por Galilea: Jesús estaba enseñando a sus discípulos. El anuncio no es una observación casual entre otros asuntos. El relato presenta al Señor dedicando atención a una verdad que sus seguidores necesitan comprender. Ya han oído algo semejante y todavía deberán aprender a recibirlo.

El griego παραδίδοται (*paradidotai*), «es entregado», pone de relieve que el Hijo del Hombre será puesto en manos de otros. La forma presente comunica aquí el anuncio de lo que le espera, dentro de una misión cuyo curso Jesús conoce. La escena ocurre antes del arresto; no afirma que ya esté preso mientras recorre Galilea. El Señor presenta la entrega como parte del camino que viene anunciando.

La expresión «el Hijo del Hombre» queda junto a «manos de hombres». El que ha sido manifestado en gloria será entregado al poder de seres humanos que lo matarán. El verbo «matarán» identifica una acción humana real; la muerte no es una simple pérdida de influencia ni un accidente sin responsables. La gloria del Hijo no elimina su entrega, y la violencia de quienes lo rechazan no se convierte por ello en una obra justa.

El anuncio concluye con la resurrección después de la muerte. La forma griega ἀναστήσεται (*anastēsetai*) expresa que resucitará. Jesús no anuncia solamente que otros mantendrán vivo su recuerdo. El relato llegará a la declaración de que el crucificado ha resucitado. Esta promesa es parte indispensable de lo que enseña, y no una esperanza que deba añadirse desde fuera a un anuncio de derrota.

Una misión anunciada y cumplida

Marcos 8:31 había mencionado el sufrimiento, el rechazo por parte de los dirigentes, la muerte y la resurrección. Aquí destaca la entrega en manos humanas. En Marcos 10:32–34, Jesús desarrollará el anuncio con mayor detalle. Las repeticiones muestran la importancia de esta enseñanza y la persistencia con que prepara a los discípulos.

Marcos 14:10–11 narrará la decisión de Judas de entregar a Jesús. Ese acto concreta una dimensión de la entrega anunciada, pero no agota el propósito de Dios. Hechos 2:23–24 mantiene juntas la responsabilidad de quienes lo mataron, el plan divino y la resurrección realizada por Dios. La salvación se cumple sin convertir la maldad humana en inocencia.

La muerte real aparece en Marcos 15:37, y la noticia de la resurrección en Marcos 16:6–7. El sentido salvador de su entrega queda expresado por Jesús en Marcos 10:45: da su vida como rescate por muchos. El discípulo debe comprender al Señor desde esta obra, en lugar de intentar conservar un Mesías cuya gloria excluya la cruz.

Aplicación editorial

Recibe el anuncio completo de Jesucristo: su entrega, su muerte y su resurrección. Tu esperanza no depende de que el sufrimiento haya sido aparente ni de que los responsables quedaran fuera de su misión. El Salvador venció realmente la muerte después de entregar su vida por los pecadores.

Confía en esa gracia para acercarte al Padre y deja que forme tu manera de seguir a Jesús. La obediencia es respuesta al rescate que él realizó; no puede reemplazarlo. Su victoria te permite servir con esperanza sin exigir que toda fidelidad termine en reconocimiento inmediato.

---

32 Pero ellos no entendían esas palabras y tenían miedo de preguntarle.

La incomprensión que teme preguntar

Los discípulos no comprenden el anuncio y tienen miedo de preguntar. Jesús continúa enseñándoles una misión que todavía no saben integrar en sus expectativas.

Explicación del versículo

El contraste se establece con la enseñanza del versículo anterior. Jesús habla de su entrega en manos humanas, de su muerte y de su resurrección; los discípulos no entienden esas palabras. El relato no atribuye la dificultad a una parábola que el Señor haya decidido usar en ese momento. La declaración es directa, pero su significado para la identidad y la misión del Mesías todavía no ha sido recibido por ellos.

El verbo griego ἠγνόουν (*ēgnooun*) expresa que no comprendían o no conocían. Su objeto es esta declaración de Jesús. Marcos no afirma que carezcan de toda comprensión de cualquier enseñanza ni que jamás hayan recibido una verdad acerca de él. Muestra una dificultad concreta y decisiva: entender al Cristo glorioso como aquel que será entregado y muerto, y que resucitará.

La segunda parte añade que temían preguntarle. El griego ἐφοβοῦντο … ἐπερωτῆσαι (*ephobounto … eperōtēsai*) comunica ese temor a interrogar. El miedo no resuelve la incomprensión; la deja sin expresar ante el Maestro. El texto no identifica con precisión todo lo que temían ni registra que Jesús les hubiera prohibido hacer preguntas.

Esta reserva contrasta con otros momentos cercanos. Habían preguntado acerca de Elías y, en privado, acerca de su incapacidad para expulsar al espíritu. Jesús había respondido y enseñado. Aquí permanecen con una dificultad que no se atreven a llevarle. El relato permite reconocer el efecto de ese temor sin inventar una reacción amenazante del Señor que explique lo que no dice.

Comprender al Mesías desde su propia palabra

Mateo 17:22–23 conserva el anuncio y la profunda tristeza de los discípulos. Lucas 9:44–45 habla de la entrega, de un sentido que les estaba oculto y de su temor a preguntar. Marcos presenta de manera sobria la incomprensión y el miedo. Cada relato aporta su énfasis sin que debamos atribuir al grupo un razonamiento detallado que ninguno registra.

La conversación siguiente, en Marcos 9:33–35, mostrará que discuten acerca de quién es el mayor. Esa preocupación deja ver la distancia entre la enseñanza de Jesús sobre su entrega y la manera en que todavía piensan su propia posición. La formación del discípulo necesita alcanzar tanto lo que confiesa del Señor como los deseos que orientan su vida.

Después de resucitar, Jesús abrirá el entendimiento para comprender las Escrituras y relacionará su padecimiento y resurrección con el anuncio del perdón, según Lucas 24:44–47. La respuesta no consiste en encontrar una explicación que elimine la cruz. Consiste en recibir al Salvador y comprender la obra que Dios cumple por medio de él.

Aplicación editorial

Cuando una palabra de Cristo te resulte difícil, reconoce la dificultad y busca comprenderla. Puedes preguntar con reverencia, estudiar el contexto y pedir ayuda sin fingir una certeza que no tienes. El temor a admitir que no entiendes puede impedirte recibir una enseñanza necesaria.

Permite también que esa enseñanza examine tus deseos de importancia o reconocimiento. El Hijo que se entregó y resucitó te salva por gracia y te forma para servir. Acércate al Padre por medio de él y busca, con la guía del Espíritu Santo, una comprensión que transforme tus decisiones.

¿Quién es el mayor?

Mateo 18:1–5; Lucas 9:46–48

---

33 Llegaron a Capernaúm. Cuando estuvo en casa, les preguntó: «¿Qué discutían en el camino?».

La conversación del camino queda ante Jesús

Al llegar a Capernaúm, Jesús pregunta a sus discípulos qué discutían durante el trayecto. La pregunta llevará a confrontar sus aspiraciones de grandeza con el camino de entrega que él acaba de anunciar.

Explicación del versículo

Jesús y sus discípulos llegan a Capernaúm después de atravesar Galilea. El recorrido había estado dedicado a enseñarles acerca de su entrega, muerte y resurrección. Ahora, dentro de una casa, el Señor vuelve la atención hacia la conversación que ellos mismos habían mantenido en el camino. La formación alcanza tanto lo que necesitan comprender de él como los deseos que están orientando sus relaciones.

Marcos no identifica al dueño de la casa. El evangelio ya ha relacionado Capernaúm con distintos encuentros de Jesús, pero esta frase no permite afirmar por sí sola que se trate de la vivienda de una persona concreta. El lugar funciona aquí como marco de una enseñanza a los discípulos, aparte del encuentro público con la multitud narrado antes.

«¿Qué discutían en el camino?» introduce el asunto que ellos no han llevado espontáneamente al Maestro. El verbo griego διελογίζεσθε (*dielogizesthe*) describe su intercambio o deliberación. La pregunta no revela todavía el contenido; será el narrador quien explique que trataban de quién era el mayor. Conviene conservar esa progresión en lugar de imaginar argumentos particulares o atribuir una propuesta distinta a cada discípulo.

El contraste con el anuncio anterior es importante. Jesús ha hablado de ser entregado y muerto; ellos han discutido sobre su posición relativa. El problema no consiste simplemente en que hayan conversado mientras caminaban. Es la dirección de sus intereses frente a la misión del Señor. La pregunta permite que esa distancia quede expuesta y sea atendida por su enseñanza.

El Maestro forma también las relaciones de sus seguidores

En Marcos 9:31–32, los discípulos no comprendían el anuncio y temían preguntar. Aquí Jesús toma la iniciativa para tratar un asunto del que sí han hablado entre ellos. La narración muestra que una comprensión insuficiente de su entrega puede convivir con mucha atención a la importancia propia. El Señor dirigirá sus aspiraciones hacia el servicio.

Lucas 9:46–48 conserva la discusión y señala que Jesús conocía los pensamientos de su corazón. Marcos centra este momento en la pregunta dentro de la casa. Los relatos se iluminan sin que sea necesario atribuir a Marcos una descripción del modo de conocer que aquí no desarrolla.

Mateo 18:1–5 presenta a los discípulos preguntando por el mayor en el reino y a Jesús poniendo un niño en medio. En Marcos, la pregunta del Señor, el silencio del grupo y el llamado a ser servidor de todos preparan ese gesto. La enseñanza define la grandeza a partir de la relación con Cristo y de la atención al otro, no del prestigio que uno consigue dentro del grupo.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Jesús examine también las conversaciones que mantienes cuando no buscas una respuesta de él. Pregúntate qué lugar ocupan en ellas la comparación, el reconocimiento y el deseo de estar por encima de otros. El Señor puede corregir lo que tus propios intereses hacen difícil reconocer.

Vuelve al Salvador que se entregó por ti y resucitó. Su gracia te permite admitir una ambición equivocada sin tener que protegerla. Escucha su enseñanza y busca una forma de servir que haga visible el bien de los demás, agradecido por la vida que recibes de él.

---

34 Ellos guardaban silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

El silencio de quienes discutían por ser los mayores

Los discípulos callan ante la pregunta de Jesús. El narrador explica la razón: durante el camino habían discutido entre sí acerca de quién era el mayor.

Explicación del versículo

La respuesta de los discípulos consiste en guardar silencio. Jesús les ha preguntado qué discutían y ellos no exponen el asunto. El griego ἐσιώπων (*esiōpōn*) presenta ese callar como su reacción ante el Maestro. Marcos no ofrece una confesión verbal de arrepentimiento ni registra que alguno se adelante para acusar a los demás. El silencio deja abierta una necesidad que Jesús atenderá.

El «porque» introduce la explicación del narrador: habían discutido en el camino quién era el mayor. Esa información impide confundir el silencio con falta de recuerdos o con ausencia de un tema concreto. Ellos habían hablado entre sí de algo que ahora no presentan ante Jesús. El contraste permite percibir lo incómodo de su posición, sin afirmar que conocemos con exactitud la emoción o el grado de arrepentimiento de cada uno.

La expresión griega τίς μείζων (*tis meizōn*) significa «quién es mayor». Su interés se dirige a una comparación dentro del grupo. El texto no especifica si apelaban a antigüedad, cercanía a Jesús, capacidades o experiencias particulares. Aunque algunos hayan acompañado al Señor en el monte, Marcos no atribuye aquí la discusión a un argumento que ellos hubieran formulado sobre ese privilegio.

La dificultad aparece junto a la incomprensión del anuncio de la cruz. Mientras Jesús enseña que será entregado, sus discípulos se ocupan de la posición que cada uno podría alcanzar. El relato no condena el deseo de servir con responsabilidad. Denuncia una orientación que necesita aprender qué entiende el Señor por grandeza, porque todavía mide la relación con los demás mediante la primacía propia.

El silencio debe dar paso a escuchar

La corrección de Jesús en el versículo siguiente no exige que descubran una manera más eficaz de ganar la comparación. Enseña a ser último y servidor de todos. La respuesta del Señor transforma el criterio de la pregunta: el discípulo debe mirar a quienes necesita servir, en lugar de concentrarse en superar a quienes tiene cerca.

Lucas 9:46–48 une la discusión con la enseñanza de que el más pequeño es grande. Mateo 18:1–4 sitúa la pregunta en el reino y destaca la humillación representada por el niño. Cada relato lleva a recibir el criterio de Jesús y a abandonar la autosuficiencia con que se busca una posición.

Más adelante, Marcos 10:42–45 volverá a distinguir el dominio sobre otros del servicio que debe caracterizar a sus seguidores. Allí Jesús fundamentará la enseñanza en su propia misión: el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate. Esa entrega proporciona el centro desde el que comprender la ambición que aquí queda expuesta.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas que una pregunta de Cristo toca una ambición tuya, permite que el silencio se convierta en escucha y reconocimiento. No necesitas inventar excusas ni trasladar toda la culpa a otros. Su palabra puede revelar aquello que estabas dispuesto a discutir, pero no a poner delante de él.

Busca servir desde la gracia recibida. La aceptación del Padre no se compra siendo más visible que otro discípulo; se recibe por medio de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que ordene tus deseos conforme a la Escritura y te enseñe a alegrarte también por el bien y el servicio de otros.

---

35 Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguien quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos».

La grandeza que se expresa sirviendo a todos

Jesús responde a la ambición de sus discípulos redefiniendo el primer lugar. Quien quiere ser primero debe ponerse al servicio de todos, según el camino que el propio Señor está enseñando.

Explicación del versículo

Jesús se sienta y llama a los Doce. El gesto y la convocatoria dan a esta enseñanza un carácter deliberado: va a tratar aquello que la pregunta anterior ha dejado expuesto. Los discípulos habían discutido quién era el mayor y habían guardado silencio. El Señor no deja que ese interés siga organizando sus relaciones sin recibir corrección.

«Si alguien quiere ser el primero» recoge la aspiración que está detrás de su discusión. Jesús no propone una nueva competencia para determinar quién puede aparentar más humildad. Cambia la dirección de la búsqueda: el primero será último de todos y servidor de todos. El criterio de grandeza deja de ser la posición que uno consigue por encima de los demás y pasa a ser la disposición a procurar su bien.

El griego repite πάντων (*pantōn*), «de todos», en las dos partes: último de todos y servidor de todos. La amplitud impide limitar el servicio a quienes pueden devolver prestigio o conveniencia. El discípulo debe estar dispuesto a atender también a quienes no lo colocarán en un lugar reconocido. El niño que Jesús pondrá en medio dará una expresión concreta a esta enseñanza.

La palabra διάκονος (*diakonos*) designa aquí al servidor, a quien atiende las necesidades de otros. El contexto no está instituyendo un título honorífico para reemplazar otro. Describe una relación práctica. La responsabilidad recibida debe expresarse en servicio, sin tratar a las personas como instrumentos para el reconocimiento propio.

La enseñanza tiene su centro en Cristo

El anuncio de la entrega de Jesús, en Marcos 9:31, proporciona el contexto inmediato. El Señor no pide algo ajeno a su misión. El Hijo del Hombre recorrerá el camino de la entrega mientras sus seguidores necesitan abandonar una forma de pensar centrada en su rango. La corrección prepara una manera de seguirlo que concuerde con lo que él hace.

Marcos 10:42–45 desarrollará la distinción entre dominar a otros y servirlos. Jesús la fundamentará en que él vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. Su entrega posee un valor salvador único. El servicio del discípulo nace de recibir ese rescate; no lo reemplaza ni se convierte en el precio de su reconciliación con Dios.

Lucas 9:48 señala que el más pequeño entre ellos es grande. Mateo 18:4 destaca la humillación representada por el niño. Son relaciones que iluminan la inversión del criterio habitual. El Señor no niega el valor de la persona que sirve: le enseña a vivir su relación con otros desde la gracia y no desde la competencia.

Aplicación editorial

Examina a quién estás dispuesto a servir cuando nadie lo considera una tarea importante. Busca una necesidad concreta que puedas atender sin usarla como anuncio de tu propia humildad. El bien de la persona importa más que el lugar que esa acción pueda darte.

Recuerda que ya recibes de Cristo aquello que no podías ganar: la salvación por gracia. Esa confianza te permite asumir responsabilidades sin convertirlas en dominio ni competir por el favor del Padre. Pide al Espíritu Santo que forme en ti el servicio que corresponde a la palabra del Hijo.

---

36 Tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo:

Jesús pone a un niño en el centro

El Señor hace visible su enseñanza acerca del servicio: coloca a un niño en medio de los discípulos y lo abraza. La persona que recibe atención importa dentro de la lección.

Explicación del versículo

Después de llamar a ser servidor de todos, Jesús toma a un niño y lo pone en medio de ellos. La enseñanza deja de tratar únicamente de la posición que desean los discípulos. Ahora tienen delante a una persona concreta a quien el Señor presta atención. La pregunta por quién es el mayor debe abrirse hacia el modo en que reciben y cuidan a otros.

Marcos no da el nombre del niño, su familia ni su edad precisa. La palabra griega παιδίον (*paidion*) lo identifica como un niño, sin ofrecer una biografía. No corresponde convertirlo en el hijo de un discípulo determinado ni identificarlo con el muchacho liberado en el episodio anterior. La ausencia de esos datos no reduce la claridad del gesto: Jesús lo sitúa donde todos pueden atender a lo que enseñará.

El Señor lo abraza. El participio ἐναγκαλισάμενος (*enankalisamenos*) expresa tomar en los brazos o abrazar. La cercanía forma parte de la acción narrada y permite ver que el niño no es tratado como un objeto indiferente dentro de una demostración. Jesús lo acoge mientras dirige su enseñanza a los discípulos.

El gesto no afirma que todo niño posea una perfección moral que los adultos deban imitar en cada aspecto. El contexto está tratando de la grandeza, el servicio y la acogida. El versículo siguiente precisará la relación: recibir en el nombre de Jesús a uno de estos niños es recibir al propio Señor. La explicación debe seguir esa dirección en vez de atribuir al niño cualidades psicológicas que Marcos no describe.

La atención del Señor a quienes deben ser recibidos

Mateo 18:2–5 también sitúa al niño en medio y desarrolla la enseñanza sobre humillarse y recibirlo en el nombre de Jesús. Lucas 9:47–48 lo coloca junto al Señor y relaciona la acogida con la verdadera grandeza. Marcos destaca además el abrazo, dando a la enseñanza una expresión de cercanía personal.

Más adelante, Marcos 10:13–16 volverá a narrar que Jesús recibe a los niños, reprende a quienes les impiden acercarse y los abraza y bendice. Se trata de otro encuentro, pero la relación muestra una atención coherente. Los discípulos no deben usar su posición para cerrar el acceso a quienes el Señor quiere recibir.

El niño en medio también prepara el contraste con la discusión anterior. Quienes buscaban establecer su importancia están llamados a atender a alguien cuyo lugar no depende de ganar aquella comparación. La autoridad de Jesús dignifica la acogida y enseña que servir a una persona concreta pertenece a la respuesta al Hijo que se entrega por los pecadores.

Aplicación editorial

Detente ante quienes pueden quedar fuera de tu atención mientras buscas una responsabilidad visible. Mira a la persona, escucha y procura que reciba un trato respetuoso. El servicio al que Cristo te llama incluye cercanía y cuidado, además de palabras correctas.

Si tienes autoridad o una tarea de enseñanza, úsala para facilitar una acogida que honre al Señor. La gracia con que Jesucristo te recibe debe formar también tu manera de recibir a otros. Agradece el amor del Padre y busca que tus decisiones reflejen la misericordia aprendida de su Hijo.

---

37 «Quien recibe en mi nombre a uno de estos niños, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió».

Recibir al pequeño en el nombre de Jesús

Jesús vincula la acogida de un niño en su nombre con la acogida de él mismo y del Padre que lo envió. El servicio adquiere su sentido desde la relación con el Hijo.

Explicación del versículo

La enseñanza explica el gesto de poner al niño en medio y abrazarlo. «Uno de estos niños» mantiene la atención en una persona concreta. Recibirlo implica darle lugar y atenderlo, en vez de medir su importancia por lo que pueda aportar al rango del discípulo. Jesús ha llamado a ser servidor de todos, y ahora muestra cuán profundamente se relaciona esa acogida con él.

La condición «en mi nombre» es esencial. El griego ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου (*epi tō onomati mou*) vincula la acción con Jesús y con el reconocimiento de su autoridad. No se trata de usar su nombre como una palabra que vuelve valioso cualquier acto, sino de recibir a esa persona por consideración al Señor y de acuerdo con lo que él enseña.

«A mí me recibe» identifica a Jesús con el honor dado a quien es acogido por causa de él. El niño no se convierte por ello en la misma persona divina del Hijo. La relación es de acogida y representación: el Señor toma como dirigido a él el trato que se ofrece en su nombre. Esta afirmación impide considerar insignificante una atención que no proporciona prestigio visible.

La segunda parte amplía el alcance: quien recibe a Jesús recibe al que lo envió. La expresión «no me recibe a mí, sino al que me envió» no cancela la afirmación anterior de que Jesús es recibido. La lleva hasta su fundamento. La relación con el Hijo conduce al Padre que lo envió, y la respuesta a Jesús alcanza al propósito divino que él cumple.

El Hijo conduce al Padre

Mateo 10:40 emplea esta misma relación al hablar de recibir a los enviados de Jesús. Juan 12:44–45 también une creer en él con creer en quien lo envió. Estos pasajes ayudan a comprender una manera de hablar que afirma la unidad de la misión sin confundir a las personas del Padre y del Hijo.

El Padre no queda accesible por un camino que haga innecesario a Jesucristo. Aquí es precisamente recibir al Hijo lo que conduce a recibir al que lo envió. La acogida del niño toma su sentido de esa relación. El servicio no crea un salvador alternativo ni convierte una buena obra en el precio del perdón: expresa una respuesta a la autoridad y a la gracia del único Salvador.

Lucas 9:48 conserva la relación entre el niño, Jesús y quien lo envió, y concluye hablando de la grandeza del más pequeño. Mateo 18:5 destaca la recepción de Jesús al acoger al niño en su nombre. La enseñanza llama a valorar la atención concreta que nace de pertenecer al Señor.

Aplicación editorial

Recibe con respeto a quien no puede darte una ventaja ni mejorar tu posición. Cuando sirvas por consideración a Cristo, recuerda que él da valor a esa acogida. La gratitud por su gracia puede liberarte de calcular cuánto reconocimiento recibirás a cambio.

Busca que tu manera de tratar a las personas concuerde con el nombre de Jesús que confiesas. Acércate al Padre por medio del Hijo y pide al Espíritu Santo que guíe tu obediencia a la Escritura. La fe que recibe al Salvador aprende también a honrarlo en un servicio concreto y humilde.

Jesús corrige la exclusión de otro servidor

Lucas 9:49–50

---

38 Juan le dijo: «Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, que no nos sigue, y tratábamos de impedírselo porque no nos seguía».

Cuando el grupo se convierte en la medida

Juan cuenta que intentaron impedir a un hombre expulsar demonios en el nombre de Jesús porque no los seguía a ellos. La respuesta del Señor corregirá ese criterio de exclusión.

Explicación del versículo

Juan se dirige a Jesús como Maestro y relata una acción del grupo: habían visto a alguien expulsando demonios en su nombre y trataban de impedírselo. Marcos no identifica al hombre, su procedencia ni la manera en que había conocido a Jesús. La explicación no necesita completar una biografía que el relato no ofrece. El dato decisivo es que actuaba en relación con el nombre del Señor y no acompañaba al grupo de los discípulos.

La razón expresada por Juan merece atención: «porque no nos seguía». El griego ἡμῖν (*hēmin*) significa «a nosotros». No dice que el hombre estuviera proclamando su oposición a Jesús. Juan toma la pertenencia al círculo inmediato como criterio para prohibir su acción. El Señor distinguirá entre seguir a sus discípulos como grupo y actuar realmente en relación con él.

El verbo ἐκωλύομεν (*ekōlyomen*) expresa que lo impedían o trataban de impedírselo. El relato no precisa hasta dónde consiguieron detenerlo ni ofrece las palabras que usaron. La intervención muestra una pretensión de control que necesita ser examinada por Jesús. Juan la lleva ahora ante el Maestro, quien tiene autoridad para juzgarla.

El contexto da profundidad a la escena. Jesús acaba de enseñar a recibir en su nombre a un niño, y antes ha llamado a ser servidor de todos. Ahora se presenta un caso en el que sus seguidores han cerrado el paso a otra persona por no acompañarlos. El asunto no es un rechazo del valor de la comunidad de discípulos. Es la necesidad de que la comunidad reciba el criterio de su Señor en lugar de identificar su propio límite con el de toda su obra.

El nombre de Jesús y la libertad de su misión

Lucas 9:49–50 conserva el mismo encuentro y la corrección de Jesús. En ambos relatos, la razón de impedirlo está expresada en relación con el grupo. El texto no ofrece una acusación doctrinal concreta que justifique atribuirle al hombre un error no mencionado. La respuesta de Jesús será el dato que debe gobernar la evaluación.

Una relación temática aparece en Números 11:26–29. Eldad y Medad, que estaban entre los inscritos, profetizan en el campamento; Josué pide detenerlos y Moisés responde sin reclamar un monopolio sobre la acción de Dios. Las situaciones no son idénticas, pero ambas confrontan el deseo de limitar una obra que Dios está realizando por no ajustarse al círculo o al lugar esperado.

Este episodio tampoco convierte toda mención de Jesús en garantía de fidelidad. Mateo 7:21–23 advierte acerca de quienes invocan su nombre mientras practican la maldad. El criterio permanece en Cristo, en su palabra y en la respuesta que él reconoce; no en la mera pertenencia al grupo ni en una afirmación religiosa sin obediencia.

Aplicación editorial

Examina si estás evaluando un servicio por su relación con Jesús o únicamente por su cercanía a ti. Puedes agradecer una obra fiel al Señor aunque no aumente la influencia de tu propio círculo. La gracia te permite alegrarte por el bien que Cristo realiza por medio de otros.

Conserva al mismo tiempo el discernimiento de la Escritura. Escuchar al Hijo te libra tanto de excluir por rivalidad como de aprobar sin examinar. Pide al Espíritu Santo una humildad que reconozca la autoridad del Salvador y busque el bien de las personas por encima del control propio.

---

39 Pero Jesús dijo: «No se lo impidan, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá
enseguida hablar mal de mí.

La orden de dejar servir en el nombre del Señor

Jesús prohíbe a sus discípulos impedir al hombre y explica por qué. La acción realizada en su nombre no debe ser tratada como enemistad solo porque ocurre fuera del grupo inmediato.

Explicación del versículo

«No se lo impidan» responde directamente a la intervención que Juan acaba de relatar. Jesús no deja la decisión a la preferencia de los discípulos. El griego μὴ κωλύετε (*mē kōlyete*) expresa una prohibición dirigida al grupo. La autoridad con que habían intentado detener al hombre queda sometida ahora al mandato del Maestro.

La razón se formula en relación con Jesús: nadie que haga un milagro en su nombre podrá enseguida hablar mal de él. El centro no es la reputación de los discípulos, sino la relación de la obra con el Señor. El hombre había sido visto expulsando demonios en ese nombre. Jesús no lo presenta aquí como un enemigo que deba ser rechazado por no acompañar al grupo.

La palabra δύναμιν (*dynamin*) se refiere en este contexto a una obra poderosa o milagro. La frase no se limita a que alguien pronuncie verbalmente el nombre de Jesús. Describe una acción vinculada con él, y el Señor da una valoración concreta de esa situación. La explicación debe conservar esta relación en vez de convertir cualquier afirmación de poder en una aprobación automática.

«Enseguida» traduce ταχύ (*tachy*), «pronto» o «rápidamente». Jesús destaca la incompatibilidad inmediata entre realizar esa obra en su nombre y pasar a hablar mal de él. La frase no ofrece una declaración exhaustiva sobre toda la vida futura del hombre ni certifica cualquier doctrina que alguien pudiera atribuirle. Corrige la prohibición presente y muestra que el criterio usado por Juan era insuficiente.

La fidelidad se mide desde Cristo

La conversación ha surgido después del mandato de recibir a uno de los pequeños en el nombre de Jesús. La misma relación con el Señor debe ordenar la respuesta a este servidor. Los discípulos no pueden afirmar su lealtad a Cristo mientras desobedecen su mandato acerca de alguien a quien él les dice que dejen actuar.

Lucas 9:49–50 presenta también la prohibición de impedirlo. La corrección invita a reconocer que la obra del Señor no queda limitada a la compañía visible de los Doce. Esa amplitud no vuelve innecesaria la enseñanza recibida de Jesús; exige que sea él quien determine el juicio, y no una rivalidad encubierta como defensa de su honor.

Mateo 7:21–23 mantiene la necesidad de hacer la voluntad del Padre y de abandonar la maldad. La relación ayuda a leer con precisión este episodio: Jesús acoge una obra concreta en su nombre y corrige una exclusión indebida, mientras el conjunto de su enseñanza sigue reclamando verdad y obediencia. Ni el control del grupo ni la apariencia de poder sustituyen la relación con el Salvador.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesús corrija también tus intentos de impedir o desacreditar el servicio de otros. Pregúntate qué motivo real sostiene tu objeción. Si la razón es solamente que no actúan dentro de tu círculo, vuelve al criterio que el Señor establece.

Recibe con gratitud el bien realizado en fidelidad a Cristo y examina todo conforme a la Escritura. La salvación procede de su gracia, y el servicio responde a ella. Honra al Padre reconociendo la autoridad del Hijo sin usar su nombre para proteger una posición propia.

---

40 Porque quien no está contra nosotros está a favor de nosotros.

La obra de Jesús supera el límite del grupo

El Señor explica por qué no deben impedir al hombre: quien no está contra ellos está a su favor. La frase debe leerse dentro de la valoración que Jesús acaba de hacer de una obra realizada en su nombre.

Explicación del versículo

El «porque» conecta esta declaración con la orden anterior. Juan había intentado impedir al hombre porque no seguía al grupo. Jesús responde que esa pertenencia inmediata no es la medida suficiente para reconocer a un enemigo. El hombre actúa en su nombre y el Señor ha rechazado que lo detengan por la razón expresada.

La construcción griega contrapone καθ’ ἡμῶν (*kath’ hēmōn*), «contra nosotros», y ὑπὲρ ἡμῶν (*hyper hēmōn*), «a favor de nosotros». Jesús incluye a los discípulos en un «nosotros» definido por la relación con él. La frase no convierte cualquier interés del grupo en causa divina. Corrige la evaluación de este caso desde la autoridad del propio Señor.

El contexto proporciona la información positiva que hace posible su juicio: se ha realizado una liberación en el nombre de Jesús y no se ha descrito una oposición a él. No basta aislar las palabras «no está contra» para declarar equivalente cualquier creencia o conducta. El relato trata de alguien cuya acción el Maestro ha reconocido, frente a una prohibición basada en que no acompañaba a los discípulos.

La corrección también transforma su manera de comprender el servicio. No deben tratar como amenaza toda ayuda que no se origine dentro de su círculo. El Señor tiene autoridad para reconocer lo que contribuye a su misión. Los seguidores reciben esa evaluación y ajustan su conducta, en vez de usar el nombre de Jesús para preservar un control que él no les concede.

Dos declaraciones que deben escucharse en su contexto

Lucas 9:49–50 conserva el episodio y expresa la relación con «ustedes». Marcos presenta aquí «nosotros». La formulación de cada relato mantiene el mismo propósito: impedir una exclusión indebida de quien actúa en relación con el Señor.

En Mateo 12:30, Jesús dice que quien no está con él está contra él. Allí responde a quienes atribuyen su liberación de los oprimidos a Beelzebul. Mateo 12:24–29 muestra una acusación contra la obra del Espíritu de Dios. El asunto es la oposición a Jesús, no la falta de compañía con el grupo inmediato. Ambas declaraciones mantienen a Cristo como criterio decisivo.

Por eso el discípulo necesita fidelidad y amplitud al mismo tiempo: fidelidad al Señor y a su verdad, y disposición a reconocer su obra sin apropiársela. La unidad no nace de llamar bueno a todo, sino de recibir la autoridad del Salvador por encima de las pretensiones de cada grupo.

Aplicación editorial

Antes de rechazar un servicio, examina qué relación tiene con Jesús y con su palabra. No conviertas la distancia respecto de tu círculo en una acusación automática. Puedes reconocer con gratitud la fidelidad de otros sin renunciar al discernimiento bíblico.

Afirma tu confianza en Jesucristo como único Salvador y deja que su gracia libere tu manera de servir de la rivalidad. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Hijo y no hacia la defensa de una importancia propia. Busca honrar al Padre mediante una obediencia que reconozca el bien que el Señor realiza.

---

41 Quien les dé a beber un vaso de agua en mi nombre, porque ustedes son de Cristo, en verdad les digo que no perderá su recompensa.

El Señor reconoce hasta un vaso de agua

Jesús da valor a una ayuda sencilla ofrecida a sus discípulos porque pertenecen a él. Su promesa asegura que ese servicio no quedará sin reconocimiento ante Dios.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de una obra poderosa a un gesto cotidiano: dar un vaso de agua. El cambio de escala es significativo. Después de corregir la exclusión del hombre que expulsaba demonios en su nombre, Jesús muestra que también una ayuda pequeña, ofrecida por causa de él, importa. El valor del servicio no depende de que despierte asombro público.

Los destinatarios son sus discípulos: «les dé a beber». La razón queda expresada en «porque ustedes son de Cristo». El griego χριστοῦ ἐστε (*Christou este*) significa que pertenecen a Cristo. La persona que ayuda reconoce esa relación y actúa en consideración a ella. No se trata aquí de una distinción de prestigio dentro del grupo, sino del honor dado al Señor mediante el cuidado de quienes le pertenecen.

El vaso de agua es una ayuda concreta. Marcos no describe una ceremonia ni atribuye al agua un poder que dependa de pronunciar el nombre de Jesús. El nombre sitúa la acción en relación con el Salvador. La atención a una necesidad real se convierte en una forma de honrarlo, y el Señor declara que la reconoce.

«En verdad les digo» introduce la seguridad de la promesa. La expresión griega οὐ μὴ ἀπολέσῃ (*ou mē apolesē*) comunica una negativa enfática: de ningún modo perderá su recompensa. La confianza descansa en la palabra de Jesús. No se especifica aquí una cantidad, un calendario o una forma material de devolución que permita convertir el gesto en una inversión calculable.

La recompensa y la gracia del Salvador

El término μισθόν (*misthon*) significa «recompensa» en este contexto. Jesús asegura el reconocimiento del servicio, sin afirmar que un vaso de agua compre el perdón de los pecados. Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia mediante la fe de las obras que brotan de la vida en Cristo. Esa relación ayuda a mantener la promesa dentro de una respuesta agradecida y no de una compra del favor divino.

Mateo 10:40–42 une la acogida de los enviados con la acogida de Jesús y promete recompensa por un vaso de agua fría dado a uno de los pequeños por ser discípulo. Marcos habla aquí de agua sin añadir esa calificación. Los pasajes coinciden en dar valor a una atención sencilla cuya razón es la relación con el Señor.

La promesa también ilumina la corrección a Juan. Los discípulos pueden recibir ayuda que viene de fuera de su compañía inmediata y reconocer en ella una respuesta favorable a Cristo. No son dueños de toda la obra ni los únicos que pueden servir. Ellos mismos necesitan ser recibidos y cuidados por otros.

Aplicación editorial

Atiende una necesidad sencilla que esté a tu alcance sin despreciarla porque no parece importante. Puedes honrar a Cristo mediante hospitalidad, cuidado y una ayuda concreta. El Señor conoce el sentido de lo que haces por amor a él, aunque otras personas no lo destaquen.

Sirve desde la gracia recibida y aprende también a aceptar ayuda con gratitud. Tu pertenencia a Jesucristo nace de su salvación, no del reconocimiento que consigas. Confía en la palabra del Salvador y deja que el cuidado del Padre te libre de convertir cada acción buena en una negociación por recompensa.

La gravedad de hacer tropezar y de ceder al pecado

Mateo 18:6–9; Lucas 17:1–2 (la advertencia sobre los pequeños).

---

42 Y a quien haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una piedra de molino movida por un asno y lo arrojaran al mar.

La gravedad de hacer tropezar a un pequeño que cree

Jesús advierte severamente contra quien daña la fe de uno de los pequeños. El contraste con la acogida y la ayuda sencilla muestra cuánto importa ante el Señor el trato que reciben quienes confían en él.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa del vaso de agua que no pierde recompensa al daño causado a un pequeño creyente. El movimiento del argumento es claro: recibir y ayudar por causa de Jesús tiene valor, mientras hacer caer a alguien que confía en él tiene una gravedad extrema. El Señor no considera insignificante lo que sucede a quien ocupa un lugar pequeño ante otros.

El verbo griego σκανδαλίσῃ (*skandalisē*) significa aquí hacer tropezar o llevar a caer. El contexto se refiere al pecado y a la relación de fe con Jesús, no simplemente a que una persona experimente disgusto por una opinión. La advertencia incluye el daño de quien induce a otro a apartarse de la fidelidad al Señor mediante su conducta, su influencia o su enseñanza.

«Estos pequeños que creen en mí» conserva una relación con el niño que Jesús ha puesto en medio, pero la precisión acerca de creer dirige también la atención hacia los discípulos vulnerables. Mateo 10:42 llama pequeño a quien es ayudado por ser discípulo. La expresión de Marcos no permite despreciar a los niños ni reducir toda la advertencia a una categoría de edad: quienes confían en Cristo deben ser recibidos y cuidados, especialmente cuando otros pueden ejercer poder sobre ellos.

La comparación con la piedra de molino expresa la enormidad del mal. El griego μύλος ὀνικός (*mylos onikos*) designa una piedra de molino movida por un asno. Jesús imagina un desenlace terrible y declara que aun eso sería preferible a la responsabilidad de hacer caer a uno de los pequeños. No establece un procedimiento de castigo que sus discípulos deban ejecutar contra otra persona.

La persona herida importa a Cristo

Mateo 18:6–7 y Lucas 17:1–2 conservan la advertencia con la imagen de la piedra de molino. El énfasis recae en la responsabilidad de quien causa el tropiezo. La presencia de tentaciones en el mundo no vuelve inocente a quien contribuye al pecado de otro.

1 Corintios 8:9–13 aplica una preocupación semejante al trato del hermano débil. Pablo advierte que la conducta de quien presume de conocimiento puede dañarlo, y recuerda que Cristo murió por él. La relación muestra que la libertad o la posición propia deben ser gobernadas por el amor y por el valor que el Salvador ha dado a la otra persona.

En esta unidad, servir a todos y recibir al pequeño son respuestas al Señor. Causar su caída contradice esa misión. Jesús reclama una comunidad cuya autoridad procure el bien de quienes creen, en lugar de utilizar su vulnerabilidad para sostener el prestigio, el provecho o la comodidad de otros.

Aplicación editorial

Examina el efecto de tu conducta sobre quienes confían en ti. Una responsabilidad de enseñanza o cuidado aumenta la necesidad de actuar con verdad y humildad. No uses la debilidad de otra persona para obtener obediencia a tus propios intereses.

Si reconoces un daño, arrepiéntete y busca dejar de causarlo. Acude a la gracia de Jesucristo y aprende de su palabra a cuidar. El Hijo entregó su vida por los pecadores; tu servicio debe honrar al Salvador procurando que otros permanezcan en la verdad y encuentren ayuda, no tropiezo.

---

43 Si tu mano te hace tropezar, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos
al infierno, al fuego que no se apaga,

Renunciar al pecado con una decisión radical

Jesús emplea la imagen extrema de cortar la mano para mostrar la prioridad de la vida sobre cualquier vínculo con el pecado. Su llamado exige una renuncia real, no una lesión corporal como medio de salvación.

Explicación del versículo

Después de advertir contra hacer caer a otro, Jesús se dirige al que escucha: «Si tu mano te hace tropezar». La atención pasa de la influencia sobre el pequeño a la responsabilidad personal ante el pecado. El discípulo no puede limitarse a juzgar el daño que causan otros; debe examinar aquello que está consintiendo en su propia vida.

El mandato «córtatela» utiliza una imagen deliberadamente extrema. Su finalidad es mostrar que ninguna utilidad, ventaja o costumbre merece conservarse al precio de apartarse de Dios. La comparación entre entrar en la vida manco y conservar ambas manos para ir al juicio exige tomar en serio la renuncia. No presenta la mutilación como una obra que purifique el corazón o compre la entrada en la vida.

El contexto del evangelio permite precisar esa lectura. En Marcos 7:20–23, Jesús sitúa el origen de los males en el corazón humano. Quitar un miembro no transforma por sí mismo los deseos que producen pecado. La respuesta que reclama es abandonar con decisión lo que alimenta la desobediencia y volver al Señor, en lugar de dañar el cuerpo como sustituto del arrepentimiento.

La comparación pone en primer plano «entrar en la vida». Esa es la meta frente a la que Jesús manda valorar cualquier pérdida. La mención de una limitación corporal no atribuye menor dignidad a quien vive con ella ni describe la anatomía futura de los resucitados. La imagen vuelve evidente que conservar todas las ventajas presentes carece de valor si se abandona la vida que Dios ofrece.

La palabra griega γέεννᾳν (*geennan*), traducida «infierno», designa aquí el destino de juicio contrapuesto a la vida. La expresión «fuego que no se apaga», πῦρ ... ἄσβεστον (*pyr ... asbeston*), da fuerza a la advertencia. Jesús no reduce las consecuencias del pecado a una pérdida de prestigio presente. La elección debe contemplarse ante Dios y su juicio.

La vida recibida y la seriedad de la obediencia

El nombre Gehena se relaciona con el valle de Hinom. 2 Reyes 23:10 y Jeremías 7:31–32 vinculan ese lugar con prácticas abominables y con un anuncio de juicio. Ese trasfondo ayuda a comprender la gravedad del lenguaje, sin convertir la frase de Jesús en una simple indicación geográfica.

Mateo 5:29–30 usa imágenes semejantes en la enseñanza acerca del deseo pecaminoso; Mateo 18:8 las sitúa junto a los tropiezos. Los paralelos llaman a una ruptura decisiva con el pecado, mientras la enseñanza del corazón impide convertir el daño físico en solución espiritual.

Romanos 6:11–14 enseña a vivir para Dios en Cristo y a presentar los miembros como instrumentos de justicia, bajo la gracia. La respuesta al pecado consiste en una vida transformada por el Salvador. Su rescate es el fundamento; la obediencia es fruto de esa gracia.

Aplicación editorial

Identifica una práctica, ventaja o relación con el pecado que estás justificando porque te resulta útil. Responde con una renuncia concreta y busca ayuda fiel para sostenerla. La imagen extrema de Jesús te llama a abandonar la desobediencia, no a hacerte daño.

Vuelve a Jesucristo con arrepentimiento y confianza. Él entregó su vida y resucitó para salvar. Pide al Espíritu Santo que forme una obediencia que alcance tus decisiones y tus actos, sostenida por la gracia del Padre y no por la pretensión de pagar tu salvación mediante dolor.

---

44 [donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.]

La advertencia que da peso a la renuncia

La imagen del gusano que no muere y del fuego que no se apaga explica la gravedad del destino contrapuesto a la vida. El llamado a abandonar el pecado debe escucharse ante ese juicio.

Explicación del versículo

El versículo aparece entre corchetes como una lectura adicional en la secuencia del pasaje. Sus palabras se encuentran también, sin esas marcas, en el versículo 48. En esta posición siguen al mandato acerca de la mano y explican el alcance del «fuego que no se apaga». La repetición hace que la advertencia acompañe de manera inmediata la decisión que Jesús reclama.

El adverbio griego ὅπου (*hopou*), «donde», enlaza la descripción con el destino de juicio mencionado antes. La frase no introduce una posibilidad distinta que vuelva aceptable conservar el pecado. Desarrolla lo que significa preferir la desobediencia a la vida. Su fuerza se pierde si se lee como una imagen decorativa separada de la comparación del versículo 43.

La figura del gusano y del fuego procede de Isaías 66:24. Allí el profeta habla de los cadáveres de quienes se rebelaron contra Dios y de un desenlace que produce horror. La expresión hebrea תוֹלַעְתָּם (*tōlaʿtām*), «su gusano», forma parte de esa imagen de juicio. Jesús emplea el lenguaje profético para dar a conocer la seriedad de rechazar a Dios.

Los dos elementos comparten una negación: el gusano no muere y el fuego no se apaga. La descripción comunica un juicio que el rebelde no puede tratar como una molestia breve y manejable. No exige imaginar una especie de insecto con una biología especial ni convierte cada detalle en una explicación completa del estado de los condenados. La imagen afirma la gravedad persistente de aquello de lo que el Señor llama a apartarse.

El juicio no se evita dañando el cuerpo

La advertencia explica por qué la renuncia debe ser radical, pero no cambia su naturaleza. El mandato sobre la mano utiliza una imagen extrema para llamar a romper con el pecado. Marcos 7:20–23 sitúa el origen de los males en el corazón. Una lesión física no produce por sí misma el arrepentimiento que esa enseñanza reclama.

Mateo 25:46 mantiene el contraste entre castigo eterno y vida eterna. La relación ayuda a recibir esta advertencia como algo que alcanza el destino ante Dios, sin reducirla a consecuencias sociales o emocionales dentro de la vida presente.

La esperanza aparece en el mismo Señor que advierte. Hebreos 9:27–28 relaciona el juicio con la entrega única de Cristo para llevar los pecados de muchos. La respuesta cristiana no consiste en buscar un dolor suficiente para pagar el perdón. Consiste en acudir al Salvador, recibir su gracia por la fe y abandonar lo que su palabra denuncia.

Aplicación editorial

Toma en serio aquello que el Señor muestra como pecado, aun si conservarlo promete una ventaja presente. Su advertencia busca que valores la vida por encima de una costumbre que estás dispuesto a defender. Reconoce la verdad delante de Dios y responde con arrepentimiento.

Tu esperanza está en Jesucristo y en su rescate, no en castigarte para merecer aceptación. Acércate al Padre por medio del Hijo y busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura. La gracia te sostiene para una obediencia concreta que no minimiza el pecado ni pierde de vista al Salvador.

---

45 Y si tu pie te hace tropezar, córtatelo. Más te vale entrar cojo en la vida que ser arrojado con los dos
pies al infierno,

El camino de la vida merece una renuncia decisiva

La imagen del pie prolonga el llamado de Jesús a romper con lo que conduce al pecado. Entrar en la vida vale más que conservar intactas todas las ventajas de una existencia orientada hacia el juicio.

Explicación del versículo

Jesús continúa la comparación mediante otro miembro del cuerpo: «Y si tu pie te hace tropezar». La estructura enlaza con lo dicho acerca de la mano. El discípulo recibe una llamada personal a examinar aquello que lo lleva al pecado, después de la advertencia contra hacer caer a otros. La responsabilidad no puede quedar limitada a señalar los tropiezos ajenos.

El verbo griego σκανδαλίζῃ (*skandalizē*) significa aquí «te hace tropezar» o «te lleva a caer». La imagen del pie vuelve especialmente visible la relación entre avanzar y caer, pero Jesús no presenta al miembro como un ser con voluntad moral independiente. Su enseñanza sobre el corazón en Marcos 7:20–23 permite comprender que el pecado debe ser confrontado en la persona y en sus decisiones.

«Córtatelo» mantiene el lenguaje extremo de una renuncia que no admite negociar indefinidamente con la desobediencia. La fuerza de la imagen no debe suavizarse hasta dejarla sin consecuencia práctica. Tampoco debe convertirse en una orden de mutilación como medio de purificación. El cuerpo necesita ser puesto al servicio de Dios; dañarlo no transforma automáticamente el corazón.

El contraste es entre entrar cojo en la vida y ser arrojado con ambos pies al infierno. La comparación exige valorar el desenlace de la persona ante Dios por encima de una integridad presente usada para persistir en el pecado. No atribuye inferioridad moral a quien tiene una limitación corporal ni promete salvar mediante la pérdida de un miembro. El centro es la prioridad absoluta de la vida que el Señor ofrece.

La gracia transforma la manera de vivir

Mateo 18:8 reúne mano y pie en la misma advertencia. La repetición de la imagen en Marcos refuerza el alcance de la decisión: ninguna capacidad o ventaja debe convertirse en motivo para preservar el pecado. El llamado afecta a la vida entera y no solo a un acto aislado que pueda esconderse detrás de una apariencia religiosa.

Romanos 6:11–14 enseña a presentar los miembros a Dios como instrumentos de justicia, viviendo en Cristo y bajo la gracia. Esa dirección positiva ayuda a comprender la respuesta: renunciar al pecado para vivir al servicio del Señor, con una libertad que procede de su obra salvadora.

1 Corintios 6:19–20 llama a glorificar a Dios en el cuerpo, recibido como templo del Espíritu Santo y comprado por un precio. El cuerpo no es despreciado como un objeto sin valor. Pertenece al ámbito de la

obediencia agradecida a Cristo. La advertencia radical y el cuidado de la vida corporal se comprenden juntos desde el rescate del Salvador.

Aplicación editorial

Examina decisiones, lugares o compromisos que te llevan repetidamente hacia una desobediencia que ya reconoces. Como respuesta a Jesús, cambia de dirección y abandona la ventaja que mantiene ese vínculo. Busca una ayuda fiel que te acompañe en una renuncia concreta.

Confía en la gracia de Jesucristo en lugar de pretender pagar por el perdón mediante daño corporal. El Padre te recibe por medio del Hijo, y el Espíritu Santo te guía hacia una vida que lo honra. Usa tus capacidades para el bien y aprende a caminar conforme a su palabra.

---

46 [donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.]

La advertencia alcanza el destino del camino

La repetición del gusano que no muere y del fuego que no se apaga da peso al contraste entre entrar en la vida y dirigirse al juicio. La decisión frente al pecado tiene consecuencias ante Dios.

Explicación del versículo

Esta lectura aparece entre corchetes y reproduce la frase que también se encuentra en los versículos 44 y 48. Aquí sigue a la imagen del pie. Su posición mantiene unida la renuncia exigida por Jesús con el destino del que advierte. La repetición no añade un nuevo modo de obtener salvación; insiste en la gravedad de conservar el pecado como si su desenlace fuera indiferente.

«Donde» retoma el infierno mencionado en el versículo anterior. El lector no debe perder esa relación al separar las líneas. Jesús ha contrapuesto la vida con un destino de juicio; la frase desarrolla el segundo término. Por eso no puede reducirse a una molestia pasajera que la persona decide soportar a cambio de seguir actuando de la misma manera.

La forma griega σβέννυται (*sbennytai*) significa «se apaga» o «es apagado». Con la negación, el fuego queda descrito como algo que no se extingue. Junto al gusano que no muere, la imagen expresa un juicio cuyo fin no queda bajo el dominio del rebelde. No ofrece una cantidad de dolor que pueda calcularse y pagarse para después volver a la desobediencia.

En esta secuencia, el pie representa un miembro valioso que el lenguaje extremo pone frente a la vida misma. El llamado es a abandonar con decisión aquello que conduce al pecado. La advertencia repetida evita trivializar esa exigencia, pero no transforma la lesión corporal en arrepentimiento. El Señor pide una respuesta de la persona, cuyo corazón y decisiones necesitan ser alcanzados por su palabra.

La fidelidad presente ante el juicio de Dios

La fuente bíblica de la imagen es Isaías 66:24, donde se describe el juicio de quienes se rebelaron contra Dios. El contexto de Isaías 66:22–24 contrapone la permanencia de la obra divina y la adoración con el horror del destino de los rebeldes. Jesús toma ese lenguaje para dar profundidad a su advertencia.

El capítulo ha unido la acogida del pequeño con la responsabilidad de no hacerlo caer. Ahora dirige la atención hacia la conducta propia. El discípulo que desea servir a todos debe recibir también esta corrección personal. No basta proteger su imagen de servidor mientras preserva una práctica que contradice al Señor.

Hebreos 9:27–28 afirma la realidad del juicio y señala a Cristo, ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. La esperanza frente al juicio está en el Salvador, no en una capacidad humana de compensar el mal. Romanos 6:11–14 enseña la respuesta de quienes viven en él: presentar la vida a Dios bajo su gracia.

Aplicación editorial

Considera hacia dónde conduce una decisión que estás repitiendo. La costumbre puede hacer que el pecado parezca pequeño, pero la palabra de Jesús te llama a valorar su desenlace. Responde con arrepentimiento y busca una ruptura concreta con aquello que alimenta la desobediencia.

Acude al Hijo que murió y resucitó por los pecadores. Su gracia te permite volver al Padre y aprender una vida nueva. Pide al Espíritu Santo discernimiento para obedecer la Escritura, sin sustituir la confianza en Cristo por daño corporal o por intentos de pagar tu propia culpa.

---

47 Y si tu ojo te hace tropezar, sácatelo. Más te vale entrar con un solo ojo en el reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos al infierno,

El reino de Dios vale más que conservar el pecado

La imagen del ojo completa el llamado a renunciar radicalmente a lo que lleva a caer. Jesús pone la entrada en el reino por encima de cualquier ventaja que se conserve al precio de desobedecerlo.

Explicación del versículo

Después de la mano y el pie, Jesús habla del ojo. El cambio de miembro amplía la fuerza de la enseñanza: ninguna capacidad debe servir de excusa para preservar el pecado. El mandato utiliza la misma forma extrema de los ejemplos anteriores. Su propósito es producir una decisión seria de renuncia, no ofrecer un procedimiento físico que quite por sí mismo la maldad del corazón.

El contraste presenta una variación importante. Antes Jesús habló de «entrar en la vida»; ahora dice «entrar en el reino de Dios». La expresión griega εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ (*eis tēn basileian tou theou*) sitúa la vida dentro del reinado y de la salvación que Dios concede. No se trata solo de prolongar la existencia terrenal ni de alcanzar una tranquilidad presente.

La comparación entre un solo ojo y dos ojos muestra que una ventaja corporal, aun siendo valiosa, no puede ponerse por encima del destino de la persona ante Dios. La imagen no atribuye inferioridad moral a quien tiene una limitación visual ni pretende describir el cuerpo futuro de quienes entren en el reino. Confronta la pretensión de conservarlo todo mientras se rechaza la obediencia al Señor.

La visión y el deseo pueden relacionarse, como enseña Mateo 5:27–30. Allí Jesús trata del deseo adúltero en el corazón y emplea la imagen del ojo derecho. En Marcos, la advertencia tiene un marco más amplio de tropiezo y discipulado. Debe aplicarse con atención a lo que alimenta el pecado, sin afirmar que ver algo involuntariamente ya constituye toda la respuesta moral de la persona.

La mirada necesita un corazón transformado

Santiago 1:13–15 describe cómo el propio deseo atrae y seduce, y cómo el pecado conduce a la muerte. La relación ayuda a comprender por qué el problema no se resuelve destruyendo una capacidad corporal. Hace falta confrontar lo que se desea, se consiente y se lleva a la práctica.

1 Juan 2:15–17 menciona el deseo de los ojos y contrapone lo pasajero del mundo con la permanencia de quien hace la voluntad de Dios. Esta enseñanza ilumina el criterio de valor: una ventaja inmediata no merece desplazar la relación con el Padre ni la vida que ofrece en su Hijo.

Jesús es el centro de esa esperanza. En Marcos 10:45, declara que entrega su vida como rescate por muchos. La renuncia del discípulo no compra el reino ni reemplaza ese rescate. Es respuesta de fe al Salvador que llama a abandonar el pecado y a recibir por gracia la vida que solo él puede dar.

Aplicación editorial

Examina qué estás buscando y alimentando con tu atención. Cuando reconozcas un vínculo que fortalece la desobediencia, toma una decisión concreta para dejarlo. La respuesta a la imagen de Jesús es abandonar el pecado y buscar un corazón renovado, sin hacerte daño.

Dirige tu mirada hacia Jesucristo y confía en su gracia. Puedes pedir al Espíritu Santo que forme tus deseos conforme a la Escritura y te ayude a obedecer en decisiones ordinarias. El reino que recibes del Padre por medio del Hijo merece una fidelidad que no negocie con aquello que te aparta de él.

---

48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.

El juicio anunciado por el profeta

Jesús describe el destino de juicio con palabras que remiten a Isaías. La imagen del gusano y del fuego expresa la gravedad de la rebelión frente a la vida del reino.

Explicación del versículo

La frase completa el contraste del versículo anterior entre entrar en el reino y ser arrojado al infierno. «Donde» mantiene esa relación: Jesús describe el segundo destino. El lenguaje no se refiere simplemente a la incomodidad de renunciar a algo, sino al juicio que hace urgente abandonar el pecado y recibir la vida de Dios.

El griego ὁ σκώληξ αὐτῶν (*ho skōlēx autōn*) significa «su gusano». La negación que sigue afirma que no muere. El fuego, por su parte, no se apaga. Los dos elementos refuerzan una misma advertencia y deben escucharse dentro de la imagen profética, sin convertir cada detalle en una descripción independiente y completa de la existencia de los condenados.

Isaías 66:24 habla de los cadáveres de quienes se rebelaron contra Dios y de un desenlace que será horror para toda carne. En ese contexto, el gusano y el fuego muestran el juicio sobre la rebelión. Jesús toma esas palabras y las coloca frente a la entrada en el reino. La advertencia tiene un fundamento bíblico concreto y no es una comparación casual.

La persistencia expresada por «no muere» y «no se apaga» impide tratar el juicio como algo que el ser humano puede manejar y dejar atrás a voluntad. El Señor reclama una decisión presente. La capacidad de seguir viendo, actuando o desplazándose no compensa el rechazo de la vida que Dios ofrece. La persona necesita ser reconciliada con él.

La advertencia conduce hacia el Salvador

Mateo 25:41 habla del fuego eterno, y Mateo 25:46 contrapone castigo eterno y vida eterna. La relación confirma la seriedad del horizonte de Jesús. Su enseñanza no reduce el mal a un error de cálculo social ni la salvación a una mejora de las circunstancias presentes.

En la secuencia de Marcos, esta advertencia sigue a la llamada a servir, acoger al pequeño y no hacerlo caer. El juicio da peso a esas responsabilidades. La relación con los demás y la respuesta al pecado propio pertenecen al discipulado real, no a una apariencia de honor que pueda mantenerse al margen de la palabra del Señor.

El mismo Jesús anuncia que entregará su vida como rescate en Marcos 10:45. Hebreos 9:27–28 une la realidad del juicio con el sacrificio de Cristo por los pecados de muchos. La esperanza no está en negar la advertencia ni en alcanzar una cantidad suficiente de sufrimiento propio. Está en acudir por fe al único Salvador, que murió y resucitó.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesús corrija cualquier manera de tratar el pecado como algo sin consecuencias. Reconoce ante Dios lo que necesitas abandonar y responde sin esconderlo detrás de una reputación religiosa. La advertencia reclama verdad y arrepentimiento.

Acércate a Cristo con confianza en su gracia. El Padre ofrece salvación por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo te guía hacia una obediencia fundada en la Escritura. Recibe esa esperanza y busca una vida que cuide a otros y tome en serio la santidad del Señor.

49 Porque todos serán salados con fuego.

La imagen de la sal y el fuego

Jesús reúne dos imágenes en una frase breve: todos serán salados con fuego. El dicho conecta la seriedad del juicio con una vida de discipulado que debe quedar enteramente delante de Dios.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza la frase con la enseñanza anterior. Jesús acaba de advertir acerca del pecado y del juicio; enseguida hablará de conservar sal y vivir en paz. La imagen debe escucharse dentro de ese movimiento, sin aislarla para construir una explicación que pierda la renuncia, la fidelidad y las relaciones entre sus seguidores.

El griego πᾶς … ἁλισθήσεται (*pas … halisthēsetai*) significa «cada uno será salado» o «todos serán salados». La forma verbal presenta una acción recibida y la frase añade «con fuego». El carácter sorprendente de la combinación invita a buscar su sentido dentro de la revelación bíblica. No es una instrucción de aplicar sal o fuego al cuerpo ni un modo de adquirir salvación mediante dolor.

Un trasfondo posible aparece en Levítico 2:13, donde las ofrendas deben llevar sal, llamada sal del pacto de Dios. Ezequiel 43:23–24 también une sal y sacrificios ofrecidos a Jehová. Esa relación permite reconocer un lenguaje de consagración: lo presentado a Dios debe corresponder a su santidad y a su pacto. Marcos no desarrolla aquí una comparación detallada con cada elemento del sacrificio.

Dentro de la instrucción a los discípulos, la imagen se entiende de manera coherente como una consagración que incluye prueba y renuncia. La vida no puede reservar un ámbito de pecado al margen del Señor. Sin embargo, la frase es concisa y no identifica un único acontecimiento ni delimita expresamente a quiénes incluye «todos». La explicación debe conservar ese grado de reserva.

La prueba del discípulo y la seriedad del juicio

1 Pedro 1:6–7 compara la fe probada con el oro probado por fuego. 1 Pedro 4:12–13 habla del fuego de la prueba y de participar en los sufrimientos de Cristo. Son relaciones que iluminan la interpretación del dicho como una vida puesta a prueba y formada para la fidelidad. No constituyen una declaración de que todo dolor produzca por sí mismo santidad.

La cercanía del juicio en los versículos 43–48 permite también escuchar una advertencia más general: nadie puede tratar su vida como si estuviera fuera del examen de Dios. Este acento no autoriza a concluir que el fuego del juicio acabará salvando automáticamente a todos. La distinción entre vida y condenación sigue siendo parte de la enseñanza de Jesús.

La siguiente frase, «la sal es buena», y el mandato de vivir en paz orientan la respuesta presente. El discípulo debe conservar aquello que hace fiel su servicio. La esperanza permanece en Cristo, quien dará su vida como rescate según Marcos 10:45. La consagración y la perseverancia son respuesta a su gracia, no un sacrificio humano que complete su obra salvadora.

Aplicación editorial

Pon delante de Dios también aquello que preferirías reservar para ti. La fidelidad puede exigir una renuncia costosa y una corrección profunda de tus deseos. Recibe su palabra con humildad, sin buscar sufrimiento como prueba de que vales más que otros.

Cuando atravieses una prueba, acude a Jesucristo y pide ayuda para responder con fe. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura y forma una vida que honra al Padre. Tu confianza descansa en el Salvador, mientras aprendes a servir con integridad y paz.

50 La sal es buena; pero, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué le devolverán el sabor? Tengan sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros».

Una comunidad fiel que aprende a vivir en paz

Jesús llama a conservar la cualidad que la sal representa y a vivir en paz unos con otros. La conclusión responde a la rivalidad y a la exclusión que han aparecido entre sus discípulos.

Explicación del versículo

«La sal es buena» introduce una afirmación positiva después de la imagen del fuego. El Señor reconoce una cualidad útil y pregunta qué sucedería si aquello que debe sazonar perdiera su función. El griego ἄναλον (*analon*) significa «sin sal» o «sin sabor salado». La imagen hace visible la contradicción de conservar el nombre y la apariencia de algo mientras desaparece aquello que lo hace útil.

La pregunta «¿con qué le devolverán el sabor?» no ofrece una explicación de procesos químicos ni una receta para recuperar un condimento. Advierte acerca de una pérdida que importa. Dentro de la enseñanza a los discípulos, la sal apunta a una fidelidad que debe caracterizar su vida y su servicio. La ambición, el desprecio del pequeño y la tolerancia del pecado contradicen esa cualidad.

El mandato ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς ἅλα (*echete en heautois hala*) significa «tengan sal en ustedes mismos». Está dirigido al grupo. Llama a que esa cualidad sea real entre ellos, en lugar de exigirla solamente de otros o de confiar en la posición que ya tienen como discípulos. La palabra recibida de Jesús debe formar su carácter y sus relaciones.

La conclusión lo expresa de manera concreta: «vivan en paz unos con otros». El griego εἰρηνεύετε ἐν ἀλλήλοις (*eirēneuete en allēlois*) llama a una convivencia pacífica. Esta paz tiene contenido dentro del capítulo: dejar la competencia por ser el mayor, recibir al pequeño, reconocer el servicio que el Señor aprueba y confrontar el pecado propio. No es solamente una ausencia exterior de discusión.

La sal dentro del seguimiento de Cristo

Mateo 5:13 llama a los discípulos sal de la tierra y advierte acerca de perder su sabor. Lucas 14:33–35 sitúa una imagen semejante junto al costo del discipulado. Las relaciones permiten comprender que la utilidad de la sal ilumina una vida que debe corresponder al Señor a quien sigue.

Colosenses 4:5–6 relaciona la sabiduría y una conversación llena de gracia con la imagen de estar sazonada con sal. No define por completo el símbolo de Marcos, pero muestra una aplicación coherente: las palabras del creyente deben expresar una gracia que sabe responder a cada persona. La fidelidad al Señor alcanza la manera de hablar y de tratar a otros.

El centro de esta comunidad es Jesús. Él ha anunciado su entrega y ha enseñado a servir a todos. La paz nace de recibir su autoridad y su gracia, en vez de organizar la vida alrededor de la primacía de cada uno. La conclusión prepara la continuidad del camino: en el siguiente episodio, el Señor seguirá enseñando mientras avanza hacia la misión que ha anunciado.

Aplicación editorial

Examina una relación en la que el deseo de tener razón o de ser reconocido esté alimentando rivalidad. Da un paso concreto de verdad y servicio: escucha, reconoce lo que debes corregir y procura el bien de la otra persona. La paz se practica con una fidelidad que también acepta renunciar al orgullo.

Permanece cerca de Jesucristo, quien te recibe por gracia y forma tu vida mediante su palabra. Tu identidad como discípulo debe expresarse en integridad y misericordia. Pide al Espíritu Santo que guíe tus decisiones para honrar al Padre y vivir con otros desde la confianza en el único Salvador.

Capítulo 10

Jesús enseña sobre el divorcio

Paralelo: Mateo 19:1–12. Enseñanza relacionada: Lucas 16:18.

---

1 Jesús salió de allí y fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Otra vez se reunieron multitudes a su alrededor y, como acostumbraba, les enseñaba.

Jesús sigue enseñando durante el camino

El Señor deja el lugar anterior y continúa hacia Judea y el otro lado del Jordán. Las multitudes vuelven a reunirse y él las enseña, preparando el marco de la pregunta sobre el divorcio.

Explicación del versículo

La salida introduce una nueva etapa después de la enseñanza dada a los discípulos en Capernaúm. Jesús ha hablado de servicio, pecado y paz entre ellos. Ahora la narración sitúa su movimiento en la región de Judea y al otro lado del Jordán. El evangelio mantiene así la continuidad de una misión que avanza hacia Jerusalén, aunque aquí no describa cada tramo del recorrido.

La expresión griega πέραν τοῦ Ἰορδάνου (*peran tou Iordanou*) significa «al otro lado del Jordán». Proporciona una referencia geográfica real, sin precisar en esta frase todos los cruces, poblaciones o fechas del viaje. No es necesario reconstruir una ruta detallada para comprender el énfasis del versículo: Jesús sigue recibiendo y enseñando a quienes se acercan.

Las multitudes vuelven a reunirse a su alrededor. La repetición de «otra vez» conecta este encuentro con una forma de ministerio ya conocida en Marcos. El Señor había dedicado una etapa reservada a formar a sus discípulos, pero esa formación no equivalía a una renuncia definitiva a enseñar públicamente. La misión incluye momentos distintos, dirigidos por él.

«Como acostumbraba, les enseñaba» presenta la enseñanza como parte constante de su atención a las personas. El griego ἐδίδασκεν (*edidasken*) expresa la acción de enseñar en desarrollo. La multitud no recibe solamente la oportunidad de observar una obra poderosa. Se encuentra ante la palabra del Señor, que explica la voluntad de Dios y reclama una respuesta.

La autoridad que orienta el encuentro

La pregunta de los fariseos en el versículo siguiente se formula dentro de este marco de enseñanza. Intentarán poner a prueba a Jesús con el asunto del divorcio; él responderá llevando la atención hacia Moisés y hacia el propósito creador de Dios. El lector debe escuchar el diálogo completo, en lugar de tratar cada frase como una respuesta aislada a cualquier situación imaginable.

Mateo 19:1–3 también relaciona el paso desde Galilea hacia esa región con las multitudes y con la pregunta. Mateo menciona allí sanidades; Marcos destaca la costumbre de enseñar. Son énfasis que se iluminan sin exigir añadir a una narración cada detalle que la otra presenta.

Lucas 16:18 contiene una enseñanza relacionada acerca del divorcio y el nuevo matrimonio, pero no narra este mismo recorrido ni la pregunta en este marco. La relación temática debe distinguirse del paralelo del encuentro en Mateo. En ambos casos, las palabras de Jesús reclaman fidelidad a Dios y atención al bien de las personas.

El camino del Señor seguirá orientado hacia su entrega, anunciada de nuevo en Marcos 10:32–34. Su enseñanza sobre la vida cotidiana pertenece a la misión del mismo Hijo que dará su vida como rescate. Recibir su salvación incluye aprender a escuchar su autoridad.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús también para ser enseñado. Puedes buscar ayuda para una necesidad real y permitir que su palabra examine a la vez tus decisiones y relaciones. El Salvador merece una confianza que no se limite a pedir un resultado favorable.

Da espacio a la lectura del pasaje completo antes de aplicar una frase a otra persona. La gracia de Cristo te forma para escuchar con humildad, reconocer la voluntad del Padre y responder con una obediencia guiada por el Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

[2] Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaban si le estaba permitido a un hombre divorciarse de su esposa.

Una pregunta destinada a poner a prueba al Maestro

Unos fariseos preguntan por el permiso de divorciarse, pero el narrador revela su intención: poner a prueba a Jesús. La respuesta del Señor llevará el asunto desde el permiso hacia el propósito de Dios.

Explicación del versículo

Los interlocutores se acercan a Jesús y plantean una cuestión sobre el matrimonio: si está permitido a un hombre divorciarse de su esposa. La pregunta tiene una forma normativa. No se limita a describir una ruptura ya ocurrida, sino que pide una valoración de lo que puede hacerse. Jesús responderá tomando en serio la Escritura que ellos invocarán.

El griego ἔξεστιν (*exestin*) significa «está permitido» o «es lícito». La cuestión se formula desde el margen de lo permitido, pero el desarrollo mostrará que ese enfoque necesita escuchar el propósito creador de Dios. Una concesión que regula una situación de dureza no debe transformarse en la medida completa de la fidelidad matrimonial.

El narrador añade πειράζοντες (*peirazontes*), «poniéndolo a prueba». Esta precisión orienta la lectura de la intención del grupo en este encuentro. No corresponde atribuir automáticamente la misma actitud a cualquier persona que hace una pregunta sobre una experiencia dolorosa de separación. Aquí Marcos identifica de manera explícita un intento de probar al Maestro.

El término ἀπολῦσαι (*apolysai*) se refiere en este contexto a divorciarse o despedir a la esposa. La pregunta parte de la acción del hombre. Más adelante, Jesús también formulará la responsabilidad de la mujer en el nuevo matrimonio. La enseñanza no permitirá reducir a la esposa a un objeto que el marido pueda reemplazar sin responsabilidad ante Dios.

Escuchar el asunto dentro del diálogo completo

Mateo 19:3 conserva la pregunta con la precisión «por cualquier causa». Marcos presenta una formulación más breve. El paralelo ayuda a comprender el tema del debate sin añadir esas palabras a la frase propia de Marcos. Jesús dirigirá la respuesta hacia la creación y hacia la unidad de los esposos.

En Marcos 8:11–12, otros fariseos también habían buscado probar a Jesús mediante una demanda de señal. La relación muestra una resistencia que puede adoptar la forma de pregunta religiosa. Sin embargo, el presente encuentro tiene su asunto específico y no autoriza a inventar argumentos que el grupo no expresa.

La narración anterior acerca de Juan, en Marcos 6:17–18, ya ha mostrado que la fidelidad matrimonial tiene consecuencias serias. Esa relación recuerda el peso del tema, pero Marcos no afirma aquí que los fariseos hayan diseñado una trampa política concreta vinculada con Herodes. La intención segura es la que el narrador da a conocer: poner a prueba a Jesús.

El Señor responderá apelando a lo que Dios ha revelado. La autoridad no queda determinada por la habilidad de los interlocutores para acorralarlo. Quienes preguntan y quienes leen necesitan recibir su enseñanza acerca de la fidelidad, la dureza del corazón y el valor de la unión matrimonial.

Aplicación editorial

Cuando lleves una pregunta difícil a Cristo, examina qué buscas: comprender su voluntad o encontrar una respuesta que preserve lo que ya has decidido. Puedes expresar dudas y dolor con sinceridad, manteniendo la disposición a escuchar y a ser corregido.

El Salvador recibe al pecador por gracia y lo llama a una vida nueva. Acércate a él sin usar la Escritura como un recurso para justificar el daño a otra persona. Busca comprender el propósito del Padre con la guía del Espíritu Santo y responde con verdad, humildad y cuidado.

---

[3] Él les respondió: «¿Qué les mandó Moisés?».

La pregunta de Jesús vuelve a la Escritura

Jesús responde preguntando qué les mandó Moisés. El diálogo debe partir de lo que Dios ha revelado y avanzar hacia la comprensión de su propósito para la unión matrimonial.

Explicación del versículo

Los fariseos han preguntado si un hombre puede divorciarse de su esposa. Jesús no empieza ofreciendo una regla desvinculada de la Escritura. Les pregunta: «¿Qué les mandó Moisés?». La respuesta los lleva al terreno de la revelación que reconocen y hace que expresen cómo están entendiendo la disposición que invocan.

El verbo griego ἐνετείλατο (*eneteilato*) significa «mandó» u «ordenó». La pregunta pide atención al contenido del mandamiento. Los interlocutores contestarán hablando de lo que Moisés permitió: escribir un certificado de divorcio y despedir a la esposa. Esa formulación prepara la explicación de Jesús acerca de la dureza del corazón y la distinción entre una regulación y el propósito creador.

La referencia inmediata de su respuesta será Deuteronomio 24:1–4. Leer la unidad completa es decisivo. La norma describe una secuencia de divorcio, nuevo matrimonio y posterior ruptura o muerte, y establece una prohibición acerca de volver al primer esposo. No es simplemente una orden de divorciarse cuando surge un desagrado ni una declaración de que toda ruptura corresponde al ideal de Dios.

Jesús seguirá apelando a la Escritura cuando cite la creación. Moisés no queda presentado como una autoridad rival del Creador. El Señor conduce a sus interlocutores a leer la ley en relación con el propósito divino, en lugar de reducirla a la concesión que parece facilitar una decisión ya deseada. La pregunta inicial abre ese examen.

Mandamiento, permiso y propósito

En Mateo 19:7–8, los interlocutores preguntan por qué Moisés mandó dar un certificado, y Jesús explica que lo permitió por la dureza del corazón. Marcos distribuye esas palabras de otra manera dentro del diálogo: Jesús pregunta por lo mandado y ellos responden con lo permitido. Los relatos coinciden en llevar el asunto hacia la razón de la concesión y hacia lo que fue desde el principio.

La respuesta de Jesús en Marcos 10:5–9 mostrará que no basta identificar una disposición sin comprender por qué existe y cómo se relaciona con la voluntad de Dios. La dureza del corazón necesita ser confrontada; la unión matrimonial debe ser valorada como algo que Dios ha unido.

El contexto también reclama atención a las personas. El diálogo terminará hablando del adulterio contra la esposa y de la responsabilidad de ambos. La interpretación de la norma no puede convertirse en una manera de borrar esa responsabilidad. El Hijo a quien el Padre ha mandado escuchar enseña con autoridad a recibir el propósito de Dios, también cuando corrige una lectura conveniente para uno mismo.

Aplicación editorial

Antes de usar una frase bíblica para justificar una decisión, lee su unidad y pregunta qué afirma realmente. Examina si estás buscando comprender la voluntad de Dios o solo conservar el permiso que te resulta útil. La Escritura merece una escucha más amplia que una selección de palabras favorables.

Acude a Jesucristo con disposición a ser enseñado. Su gracia te permite reconocer una lectura equivocada y cambiar de dirección. Pide al Espíritu Santo que guíe tu comprensión hacia la verdad del Hijo, de modo que tus decisiones honren al Padre y procuren el bien de las personas implicadas.

---

[4] Ellos dijeron: «Moisés permitió escribir un certificado de divorcio y despedirla».

El certificado de divorcio y el alcance de la concesión

Los interlocutores responden que Moisés permitió escribir un certificado y despedir a la esposa. Jesús explicará por qué esa regulación no debe convertirse en la medida completa del propósito de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «Moisés permitió». El griego ἐπέτρεψεν (*epetrepsen*) expresa una concesión o permiso. Los interlocutores señalan una disposición que conocen, pero su existencia no resuelve todavía el sentido moral del matrimonio. Jesús atenderá precisamente a la razón por la que esa disposición fue escrita.

La expresión βιβλίον ἀποστασίου (*biblion apostasiou*) significa «certificado de divorcio». Aquí «libro» o «documento» no exige imaginar un volumen encuadernado. Se trata del escrito que acompaña la separación descrita en la ley. El texto menciona escribirlo y despedir a la esposa; no presenta un simple pensamiento interior sin consecuencias para la otra persona.

Deuteronomio 24:1–4 es la unidad que permite comprender la referencia. El hebreo סֵפֶר כְּרִיתֻת (*sēfer kərītut*) designa el acta de divorcio. Los primeros versículos describen condiciones de una secuencia: el hombre despide a su esposa, ella se casa con otro y ese segundo matrimonio termina. La prohibición principal aparece al final: el primer marido no puede volver a tomarla en las condiciones descritas.

Por tanto, la norma no se reduce a una orden de divorciarse ni declara deseable la ruptura. Regula una situación existente y establece un límite. La respuesta de los fariseos recoge una parte verdadera de esa disposición, pero Jesús mostrará que debe leerse junto con la dureza del corazón y con el designio de la creación. La concesión no permite convertir al cónyuge en alguien intercambiable sin responsabilidad.

La forma externa no sustituye la fidelidad

El versículo siguiente explica que Moisés escribió esa disposición por la dureza de sus corazones. Después, Jesús citará Génesis 1:27 y Génesis 2:24. La respuesta dirige la mirada desde el procedimiento de ruptura hacia la identidad de quienes Dios creó y la unidad que establece el matrimonio.

Mateo 19:7–9 conserva la discusión sobre el certificado y la explicación de la concesión. Marcos desarrolla después la enseñanza privada a los discípulos, haciendo explícita la responsabilidad ante la esposa y también la de la mujer que se divorcia y contrae otro matrimonio. Cada formulación debe recibirse dentro de su propio relato, sin convertir una referencia al documento en aprobación de toda motivación posible.

La autoridad de Jesús alcanza el corazón que usa la norma y la relación que resulta afectada. El Señor no enseña que cumplir una formalidad baste para justificar cualquier daño. Invita a comprender la voluntad del Creador y a responder con una fidelidad que no se limite a lo que uno puede defender exteriormente.

Aplicación editorial

Examina si estás usando una formalidad para evitar una responsabilidad moral hacia otra persona. La existencia de un procedimiento no vuelve automáticamente bueno todo motivo que lo impulsa. Lleva tus decisiones a la palabra de Cristo con verdad y humildad.

El Salvador ofrece gracia al pecador y lo llama al arrepentimiento. Busca una comprensión fiel del pasaje completo y un acompañamiento que atienda con seriedad a las personas. Tu esperanza está en Jesucristo, quien puede renovar el corazón para una vida que honre al Padre y no se esconda detrás de apariencias.

---

5 Jesús les dijo: «Por la dureza de su corazón les escribió este mandamiento.

La dureza del corazón explica la concesión

Jesús sitúa la disposición de Moisés dentro de una realidad de resistencia humana. La regulación de una ruptura no expresa por sí sola el propósito con que Dios creó la unión matrimonial.

Explicación del versículo

Los interlocutores han señalado que Moisés permitió escribir un certificado de divorcio y despedir a la esposa. Jesús responde explicando por qué les escribió ese mandamiento: por la dureza de su corazón. El asunto deja de ser únicamente la existencia de un documento y alcanza la condición moral de quienes usan la disposición.

El griego σκληροκαρδίαν (*sklērokardian*) significa «dureza de corazón». En este contexto expresa una resistencia a la voluntad de Dios que afecta el trato del cónyuge. No describe una enfermedad física ni convierte todo sufrimiento emocional en culpa. Jesús confronta el corazón que pretende resolver el matrimonio desde una concesión sin recibir el propósito del Creador.

La expresión «por la dureza de su corazón» relaciona la norma con una situación humana caída. Una disposición puede regular consecuencias y establecer límites ante el pecado sin declarar que ese pecado sea el ideal. Deuteronomio 24:1–4 describe una secuencia de ruptura y nuevo matrimonio y restringe el retorno al primer esposo. La enseñanza de Jesús exige comprender esa regulación dentro de un marco más amplio.

«Les escribió» mantiene la responsabilidad de quienes reciben la ley. La dureza no puede trasladarse cómodamente a unos antepasados como si los presentes no necesitaran examen. Jesús habla a los que lo están probando y los dirige hacia la obediencia que el texto reclama. Al mismo tiempo, el versículo no permite asignar idéntica culpa a toda persona afectada por una ruptura, sin atender a lo que ha ocurrido.

El propósito creador y la necesidad de renovación

El «pero» del versículo siguiente conducirá a Génesis 1:27 y Génesis 2:24. El propósito de Dios ofrece el criterio desde el cual valorar la concesión. Jesús no presenta a Moisés como enemigo del Creador; enseña a leer la disposición a la luz de la creación y de la condición humana que hizo necesaria una regulación.

Mateo 19:8 expresa la misma relación entre permiso y dureza, y añade que desde el principio no fue así. El paralelo confirma que la existencia de una concesión no debe usarse como razón para ignorar la voluntad de Dios acerca de la fidelidad.

La promesa de Ezequiel 36:25–27 ofrece una relación canónica importante: Dios limpia, da un corazón nuevo y pone su Espíritu para formar obediencia. Marcos no cita allí a Ezequiel, pero la conexión muestra que la respuesta a la dureza necesita la gracia renovadora de Dios. No basta cambiar una justificación externa mientras el corazón sigue usando a la otra persona para su propia conveniencia.

Aplicación editorial

Permite que Jesús examine la resistencia con que respondes a su palabra. Pregúntate si estás usando un permiso o una formalidad para evitar el amor, la verdad o una responsabilidad que reconoces. Acude a él con arrepentimiento, sin confundir admitir la culpa propia con atribuírsela a quien ha sido herido.

Confía en el Salvador que puede renovar tu vida por gracia. El Padre no te llama a fabricar un corazón nuevo mediante méritos; te llama a recibir a su Hijo y a responder a la guía del Espíritu Santo. Busca que esa renovación tome forma en decisiones fieles y en un cuidado real de las personas.

[6] Pero desde el principio de la creación, “los hizo hombre y mujer”.

El Creador establece el punto de partida

Jesús vuelve al principio de la creación y recuerda que Dios hizo al ser humano hombre y mujer. Desde ese propósito explicará la unión matrimonial y su fidelidad.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con la concesión explicada por la dureza del corazón. Jesús dirige la atención hacia un fundamento anterior a la regulación de una ruptura: la acción creadora de Dios. La pregunta por lo que puede permitirse debe recibir su orientación desde aquello para lo que la unión fue establecida.

La expresión griega ἀπὸ δὲ ἀρχῆς κτίσεως (*apo de archēs ktiseōs*) significa «pero desde el principio de la creación». Su función en el argumento es normativa: Jesús apela al propósito del Creador. La frase no introduce aquí un cálculo de fechas ni desarrolla una explicación de las etapas de la creación. El asunto es el fundamento desde el que debe comprenderse el matrimonio.

La cita remite a Génesis 1:27. Allí Dios crea al ser humano a su imagen y lo crea varón y hembra. La expresión hebrea זָכָר וּנְקֵבָה (*zākār ûnəqēbāh*) nombra esa distinción. Ambos aparecen dentro de la afirmación de la imagen de Dios; la referencia no presenta a la mujer como un objeto cuya dignidad dependa de la conveniencia del marido.

Jesús unirá esta cita con Génesis 2:24, acerca de dejar a los padres, unirse a la esposa y ser una sola carne. Los textos se iluminan dentro de su respuesta: la unión matrimonial del hombre y la mujer responde a un propósito de Dios, y por ello no debe tratarse como una relación que pueda desecharse sin responsabilidad.

Leer la concesión desde el propósito de Dios

El orden del argumento importa. Jesús no niega que haya dureza ni que la ley haya regulado rupturas. Enseña que esa realidad no debe convertirse en el ideal desde el que se define la unión. El designio creador reclama una fidelidad que el corazón endurecido necesita recibir y practicar.

Mateo 19:4–6 conserva también la apelación al Creador, la unión en una sola carne y la conclusión de no separar lo que Dios unió. Marcos desarrollará después la responsabilidad de ambos esposos. La referencia a la creación prepara esa seriedad compartida, en lugar de reservar toda la exigencia para una sola parte.

Efesios 5:25–33 retoma Génesis 2:24 y dirige el amor matrimonial hacia la entrega de Cristo por la iglesia. Esa relación no convierte el matrimonio en un medio automático de salvación. Muestra cómo el amor del Salvador forma una manera de cuidar al cónyuge: buscar su bien, nutrirlo y tratarlo con la consideración debida a una misma carne.

Aplicación editorial

Recibe el propósito de Dios como una llamada a tratar a la otra persona con dignidad y fidelidad. Antes de preguntar solo qué puedes conservar para ti, examina qué exige el amor verdadero y qué daño estás dispuesto a justificar. La imagen de Dios reclama respeto en la manera de relacionarte.

Acude a Jesucristo para que su gracia transforme tus criterios. El Hijo que se entregó por los pecadores enseña un amor que procura el bien. Pide al Espíritu Santo comprensión de la Escritura y obediencia al Padre, sin convertir una relación matrimonial ni tu cumplimiento en el precio de la salvación.

[7] “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su esposa,

La unión matrimonial establece una nueva prioridad

Jesús cita Génesis para explicar que el hombre deja a sus padres y se une a su esposa. La nueva unión exige fidelidad sin anular el deber de honrar a la familia de origen.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta afirmación con la referencia al Creador. Jesús no presenta una costumbre aislada cuya validez dependa solo de la preferencia de los esposos. Cita el propósito expresado en Génesis 2:24, después de recordar que Dios hizo al ser humano hombre y mujer. El matrimonio debe comprenderse desde esa acción y ese designio.

«Dejará el hombre a su padre y a su madre» expresa una nueva prioridad de vínculo y responsabilidad. El griego καταλείψει (*kataleipsei*) significa «dejará». En la secuencia, la salida de la relación familiar anterior conduce a la unión con la esposa. No se trata de convertirla en una relación secundaria que puede abandonarse cada vez que otras preferencias la desplazan.

La frase «se unirá a su esposa» traduce προσκολληθήσεται (*proskollēthēsetai*). La palabra comunica una unión firme. El hebreo de Génesis utiliza וְדָבַק (*wədābaq*), «y se unirá». El contexto explica hacia dónde apunta esa unión: ser una sola carne. La fuerza del vínculo no debe confundirse con el control de una persona sobre la otra.

La afirmación tampoco manda despreciar a los padres. El mismo Jesús había defendido el deber de honrarlos en Marcos 7:9–13, denunciando que se usara una tradición religiosa para negarles ayuda. Dejar y unirse deben comprenderse junto a ese mandamiento: asumir la responsabilidad matrimonial y conservar el honor y el cuidado debidos, sin emplear una relación para destruir la otra.

El vínculo debe orientar las decisiones

La pregunta inicial trataba del permiso de despedir a la esposa. Jesús vuelve al acto de unirse. El cambio de enfoque es decisivo: la responsabilidad no se define únicamente por el procedimiento que podría poner fin a la relación, sino por aquello que la relación ha establecido ante Dios. La fidelidad exige recibir esa realidad antes de buscar una concesión.

Mateo 19:5–6 conserva la misma cita y la conclusión acerca de no separar lo que Dios unió. Efesios 5:28–33 retoma el texto y lo relaciona con el amor y el cuidado del propio cuerpo. La unión debe expresarse en una vida de consideración concreta, no solo en una declaración exterior.

La relación con Cristo da profundidad a esa respuesta. Efesios sitúa la cita dentro de la enseñanza acerca del amor del Salvador por la iglesia. La entrega del Hijo forma un criterio distinto del provecho propio: amar procurando el bien, con fidelidad y cuidado. La vida matrimonial no produce salvación por sí misma; debe ser alcanzada por la gracia que transforma al discípulo.

Aplicación editorial

Si estás casado, examina qué prioridades están organizando tu trato con tu cónyuge. Busca que los compromisos con la familia de origen y con otras personas respeten también la responsabilidad que has asumido. La fidelidad necesita decisiones de tiempo, cuidado y verdad.

Aprende de Jesucristo un amor que se entrega sin convertir al otro en una posesión. Su gracia te llama a reconocer lo que debes corregir y a practicar una obediencia agradecida al Padre. Pide al Espíritu Santo sabiduría para honrar tus relaciones conforme a la Escritura.

---

[8] y los dos serán una sola carne”. Así que ya no son dos, sino una sola carne.

La unidad de los dos en una sola carne

Jesús concluye que la unión matrimonial constituye una realidad que no debe tratarse como dos vidas simplemente separables a voluntad. Los dos son una sola carne ante el propósito de Dios.

Explicación del versículo

La cita de Génesis culmina en «los dos serán una sola carne». Jesús añade una conclusión propia: «Así que ya no son dos, sino una sola carne». La repetición no es un detalle sin función. Señala la realidad que debe gobernar la respuesta a la pregunta sobre el divorcio. Lo que se ha unido no puede ser tratado como si nunca hubiera creado una responsabilidad compartida.

El griego σάρκα μίαν (*sarka mian*) significa «una sola carne». En Génesis 2:18–24, la expresión aparece después de la formación de la mujer, del reconocimiento de su humanidad compartida y del anuncio de dejar a los padres para unirse a la esposa. La unión incluye la realidad corporal y se sitúa dentro de una vida de vínculo y compromiso.

No se afirma que los esposos dejen de ser personas responsables de sus actos. Los versículos 11 y 12 distinguirán la responsabilidad del hombre y de la mujer. La unidad no autoriza a borrar la conciencia, la dignidad o el bien de uno en beneficio del otro. Precisamente porque comparten una unión, el daño causado al cónyuge no puede considerarse ajeno a la fidelidad que Dios reclama.

Tampoco se reduce «una sola carne» a tener hijos. El argumento de Jesús se refiere a la unión de los dos y no establece que solo un matrimonio con descendencia posea esa realidad. La referencia creadora da valor al vínculo y prepara el mandato siguiente: no separar lo que Dios ha unido. El centro es la fidelidad a una unión recibida, no la utilidad que cada persona calcula obtener de ella.

Amar al otro como a una misma carne

Efesios 5:28–33 relaciona esta cita con amar a la esposa como al propio cuerpo, alimentarlo y cuidarlo. La unidad se expresa así en acciones de bien concreto. No se usa para justificar desprecio o violencia, sino para confrontar una conducta que trataría a la otra persona como alguien prescindible.

En ese mismo pasaje, la referencia a Cristo y a la iglesia ilumina el carácter del amor: el Salvador se entrega para el bien de quienes ama. El vínculo matrimonial no convierte a ningún esposo en salvador del otro ni garantiza automáticamente su fe. La gracia de Jesucristo debe formar a cada persona y orientar una relación de cuidado, fidelidad y respeto.

Mateo 19:5–6 conserva la cita y la misma conclusión. La enseñanza hace visible la diferencia entre valorar la unión y buscar solamente una vía para deshacerla. Jesús no permite que el certificado invocado al principio sustituya la atención al propósito de Dios ni a la responsabilidad que existe hacia el cónyuge.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones afectan a la persona con quien compartes la vida matrimonial. La fidelidad requiere verdad, cuidado del cuerpo y atención al bien del otro. No uses la palabra «unidad» para reclamar que toda necesidad ajena quede subordinada a la tuya.

Vuelve al amor de Jesucristo y recibe su gracia para reconocer el pecado y cambiar. Tu esperanza de salvación descansa en él, no en presentar una relación sin dificultades. Busca que el Espíritu Santo guíe tu obediencia al Padre y forme una manera de amar que procure realmente el bien.

---

[9] Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

La unión de Dios reclama fidelidad humana

Jesús concluye que el ser humano no debe separar lo que Dios ha unido. La unidad matrimonial es una responsabilidad recibida ante el Creador, no algo cuyo valor dependa solo de la conveniencia de uno.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce la conclusión de las citas de Génesis. Dios hizo al ser humano hombre y mujer, y la unión de los dos constituye una sola carne. Jesús aplica ese fundamento a la pregunta sobre el divorcio: lo

que Dios ha unido no debe ser separado por el ser humano. La respuesta ha pasado de una concesión reguladora al propósito que debe orientar la fidelidad.

El verbo griego συνέζευξεν (*synezeuxen*) significa «unió» o «juntó». Su sujeto es Dios. La acción humana de contraer matrimonio se comprende aquí dentro de un designio que la precede y le da peso. Los esposos no deben tratar la unión como si no estableciera ninguna responsabilidad más allá de sus preferencias cambiantes.

La palabra ἄνθρωπος (*anthrōpos*), «ser humano», contrasta con Dios. En esta conclusión, la advertencia no queda limitada al varón como único agente moral. El desarrollo privado mostrará la responsabilidad tanto del esposo como de la esposa. Nadie puede colocarse por encima del propósito del Creador para reducir la relación a lo que le conviene.

La frase es un mandato de fidelidad, no una afirmación de que la ruptura sea físicamente imposible. El propio diálogo parte de rupturas reales y continuará tratando su gravedad. Jesús no hace desaparecer el pecado mediante una declaración: lo confronta a la luz de lo que Dios ha establecido. El valor de la unión aumenta la responsabilidad de cuidar y de no actuar con dureza.

La enseñanza debe leerse con sus relaciones bíblicas

Mateo 19:4–9 conserva la apelación a la creación, la misma conclusión y la enseñanza posterior sobre divorcio y nuevo matrimonio. Marcos formula aquí el principio sin desarrollar en esta frase todas las situaciones posibles. El pasaje debe recibirse junto con el resto de la enseñanza bíblica, sin insertar en sus palabras cláusulas que no contiene.

1 Corintios 7:10–16 trata la separación, la reconciliación y el caso en que el cónyuge no creyente se aparta. Es una aplicación apostólica a circunstancias concretas. La relación exige discernimiento fiel y atención a los hechos; evita convertir una frase aislada en una respuesta automática a toda historia, sin escuchar el conjunto de la Escritura.

El amor descrito en Efesios 5:25–33 da una orientación positiva: Cristo se entrega por la iglesia, y los esposos son llamados a cuidar y amar. La unión que Dios valora no puede invocarse para justificar violencia o desprecio que contradicen ese cuidado. Honrar el vínculo incluye tomar en serio el bien y la dignidad de la persona con quien se comparte.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la responsabilidad de la fidelidad. Examina cómo tus palabras y decisiones pueden cuidar una unión o dañarla por orgullo, engaño o conveniencia. La voluntad de Dios merece más atención que una búsqueda apresurada de justificaciones.

Si necesitas discernir una situación difícil, busca una escucha que atienda la verdad de los hechos y el conjunto bíblico. Acude a Jesucristo, cuya gracia llama al arrepentimiento y sostiene una vida nueva. El Padre te recibe por medio del Hijo, y el Espíritu Santo te guía hacia una obediencia que procure el bien y no encubra el daño.

---

[10] En la casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.

Los discípulos vuelven al asunto delante de Jesús

En la casa, los discípulos preguntan de nuevo sobre la enseñanza recibida. El Señor explicará de manera directa la responsabilidad moral del divorcio seguido de un nuevo matrimonio.

Explicación del versículo

La narración pasa del diálogo con los fariseos a una conversación con los discípulos. El lugar es una casa cuyo dueño y ubicación no se especifican. No debe identificarse sin más con la casa de Capernaúm del

capítulo anterior, pues el relato ya ha situado a Jesús en otra etapa del camino. Aquí el énfasis está en la oportunidad de preguntar al Maestro.

«Volvieron a preguntarle» expresa la continuación del asunto. El griego πάλιν (*palin*), «otra vez», y la expresión «sobre esto» mantienen la relación con lo que acaba de enseñarse. El texto no reproduce la pregunta exacta ni explica todas las dudas del grupo. La respuesta de Jesús mostrará qué aspecto del tema desarrolla a continuación.

Los discípulos no reciben una enseñanza que anule lo dicho públicamente. La conversación privada profundiza su alcance moral. La unión que Dios ha establecido reclama fidelidad, y el procedimiento de divorcio no hace irrelevante lo que ocurre al casarse con otra persona. Jesús hablará de adulterio y de la responsabilidad de ambos esposos, sin reducir todo el asunto a la existencia de un certificado.

La pregunta de los discípulos debe distinguirse de la intención de ponerlo a prueba señalada en el versículo 2. Marcos no les atribuye aquí ese motivo. Tampoco afirma que ya hayan comprendido toda la enseñanza. Se encuentran en el lugar de quienes necesitan escuchar al Señor para recibir el sentido de sus palabras.

La cercanía incluye aprender y preguntar

En Marcos 9:28–29, los discípulos también habían preguntado en privado por una dificultad y habían recibido una explicación. En Marcos 9:31–32, el temor les había impedido preguntar acerca del anuncio de la muerte y resurrección. Estos momentos muestran que su formación necesita una escucha honesta, también cuando el contenido resulta exigente.

Mateo 19:10–12 registra una reacción de los discípulos y una enseñanza sobre quienes pueden recibir la vida sin matrimonio por causa del reino. Marcos no reproduce esa intervención; continúa con el adulterio contra la esposa y con la responsabilidad de la mujer. Los relatos ofrecen desarrollos propios que deben mantenerse en su lugar.

La autoridad que reciben los discípulos para servir no los coloca por encima de la palabra de Jesús. Primero deben ser enseñados por él. El mismo principio que corrigió su ambición y su autosuficiencia alcanza ahora la comprensión de sus relaciones. La fe en el Salvador incluye estar dispuesto a que su palabra transforme lo que uno había considerado normal o conveniente.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tus preguntas sobre una enseñanza difícil sin fingir una comprensión que todavía necesitas. Lee el contexto, atiende a la respuesta completa y busca ayuda fiel. Preguntar con humildad puede formar una obediencia más verdadera que repetir una frase sin comprender su alcance.

Permite que la gracia de Jesucristo examine también tus relaciones. Su muerte y resurrección sostienen tu esperanza de salvación, y su palabra forma la vida nueva que recibes. Escucha al Hijo con confianza en el Padre y con disposición a seguir la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura.

---

11 Él les dijo: «Quien se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio contra ella.

La nueva unión no borra la responsabilidad hacia la esposa

Jesús declara que quien se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio contra ella. La existencia de una ruptura formal no elimina la fidelidad que la unión reclama ante Dios.

Explicación del versículo

La respuesta privada de Jesús presenta una situación compuesta por dos acciones: un hombre se divorcia de su esposa y se casa con otra. El contexto conserva la pregunta inicial por el permiso de despedirla y la conclusión acerca de no separar lo que Dios unió. La nueva unión no se evalúa como si la responsabilidad anterior hubiera carecido de realidad.

El verbo griego μοιχᾶται (*moichatai*) significa «comete adulterio». Jesús emplea una categoría moral seria. No se limita a decir que la conducta provoca comentarios desfavorables o incumple una expectativa social. Afirma una transgresión de la fidelidad matrimonial, que el procedimiento externo no convierte automáticamente en justicia.

La expresión ἐπ’ αὐτήν (*ep’ autēn*), «contra ella», da importancia al agravio hacia la esposa. El hombre no puede tratarla como alguien cuya dignidad y cuyo vínculo desaparecen por su decisión unilateral. La unidad de una sola carne, explicada en los versículos anteriores, tiene consecuencias para la manera de reconocer el daño y la responsabilidad.

La frase tampoco identifica como autora de ese mismo acto a toda persona que ha sido abandonada o que se encuentra divorciada. El sujeto realiza las acciones descritas y recibe la valoración de Jesús. La explicación debe atender a esa estructura, en lugar de convertir un estado civil conocido de manera aislada en un veredicto suficiente sobre una historia que no se ha escuchado.

La fidelidad se discierne con el conjunto de la Escritura

Mateo 19:9 conserva de manera expresa la excepción acerca de la inmoralidad sexual. Marcos formula aquí la advertencia sin esa cláusula, y Lucas 16:18 también denuncia el adulterio vinculado con divorcio y nuevo matrimonio. La lectura conjunta debe recibir tanto la fuerza de la advertencia como las precisiones que cada pasaje realmente contiene.

1 Corintios 7:10–16 trata la separación, la reconciliación y el caso de un cónyuge no creyente que se aparta. Son circunstancias concretas que requieren una escucha fiel. El conjunto bíblico no permite trivializar una ruptura ni resolver toda situación mediante una sola frase apartada de su contexto.

La gravedad del adulterio tampoco equivale a ausencia de esperanza para el pecador arrepentido. 1 Corintios 6:9–11 denuncia pecados reales y anuncia que algunos fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. El Salvador ofrece una gracia que perdona y transforma; no una autorización para conservar la infidelidad.

Aplicación editorial

Examina si estás usando una decisión formal para negar una responsabilidad hacia otra persona. Recibe con seriedad la palabra de Jesús y reconoce el daño que tus actos puedan haber causado. La fidelidad requiere verdad ante Dios y atención al bien del cónyuge.

Si llevas una historia dolorosa, busca ser escuchado con cuidado y con fidelidad al conjunto de la Escritura. Tu esperanza está en Jesucristo y en su gracia. Acude al Padre por medio de él y permite que el Espíritu Santo guíe un arrepentimiento y una obediencia reales, sin excusas ni condenas construidas sobre hechos desconocidos.

---

12 Y si ella se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio».

La responsabilidad de fidelidad alcanza a ambos esposos

Jesús aplica la misma seriedad moral a la mujer que se divorcia y se casa con otro. La fidelidad ante Dios no depende de una ventaja de posición ni se exige únicamente a una parte.

Explicación del versículo

«Y si ella» prolonga de manera directa la afirmación del versículo anterior. Jesús formula ahora el caso de la mujer que se divorcia de su esposo y contrae otro matrimonio. La enseñanza no reserva al hombre toda la capacidad de actuar ni a la mujer toda la responsabilidad de ser fiel. Ambos aparecen como personas moralmente responsables ante Dios.

La secuencia griega ἀπολύσασα … γαμήσῃ (*apolysasa … gamēsē*) reúne las acciones de divorciarse y casarse. El juicio se refiere a la conducta descrita, dentro del argumento acerca de la unión que Dios

establece. No equivale a afirmar que toda mujer que ha sufrido una ruptura haya realizado esas acciones o tenga la misma responsabilidad.

La conclusión utiliza de nuevo μοιχᾶται (*moichatai*), «comete adulterio». La repetición mantiene el mismo criterio para ambos. El certificado o la posibilidad de iniciar un procedimiento no bastan para hacer irrelevante el vínculo. La cuestión decisiva es la fidelidad ante el Creador y la responsabilidad hacia la persona con quien se ha compartido la unión.

Marcos no explica aquí el procedimiento particular por el que la mujer tramita la separación ni identifica una jurisdicción. No hace falta reconstruir una normativa social completa para comprender la afirmación. El relato se interesa por el alcance moral de la palabra de Jesús y por la imposibilidad de usar una ventaja propia para justificar el daño al otro.

Una enseñanza seria que necesita discernimiento fiel

La respuesta privada completa el recorrido iniciado por la pregunta de los fariseos. Jesús ha explicado la concesión de Moisés, la dureza del corazón, el propósito de la creación y la unión de una sola carne. El mandato de no separar lo que Dios unió alcanza a ambos esposos y reclama un cuidado real del vínculo, no solo una defensa de los derechos propios.

Mateo 19:9 conserva la precisión acerca de la inmoralidad sexual, y 1 Corintios 7:10–16 trata circunstancias de separación, reconciliación y abandono. La lectura del conjunto exige atender a los hechos y a las palabras de cada texto. Esta seriedad impide tanto convertir cualquier desagrado en permiso para romper como condenar sin escuchar a quien ha sido herido.

Efesios 5:25–33 orienta el amor matrimonial desde la entrega de Cristo y el cuidado del propio cuerpo. El Salvador no convierte a un cónyuge en dueño del otro. Su gracia llama a ambos a una vida nueva. 1 Corintios 6:11 recuerda que el perdón y la renovación proceden del nombre del Señor Jesús y del Espíritu de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la exigencia de fidelidad como una palabra que también examina tus propias decisiones. No la uses solo para juzgar a otra persona ni busques una ventaja que te coloque fuera de la obediencia. El amor necesita verdad, cuidado y responsabilidad compartida.

Acércate a Jesucristo con arrepentimiento y confianza en su gracia. El Padre recibe al pecador por medio del Hijo y forma una vida que aprende a obedecer. Busca un acompañamiento fiel a la Escritura que atienda la realidad de tu historia, procure el bien de las personas y no utilice la enseñanza para encubrir daño o desprecio.

Jesús bendice a los niños

Mateo 19:13–15; Lucas 18:15–17

---

13 Le llevaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban.

La petición por los niños encuentra una barrera

Algunas personas llevan niños a Jesús para que los toque, pero los discípulos reprenden a quienes los acercan. El Señor corregirá esa conducta y mostrará cómo quiere recibirlos.

Explicación del versículo

El relato presenta una acción repetida: le llevaban niños a Jesús. No identifica a cada persona que los acompaña ni exige que todos pertenezcan a una misma familia. La petición tiene un propósito concreto: que el Señor los toque. Marcos no atribuye aquí una enfermedad a los niños ni describe una liberación de espíritus; la escena se desarrollará como un encuentro de acogida y bendición.

La palabra griega παιδία (*paidia*) designa a los niños. Lucas 18:15 menciona incluso bebés, usando βρέφη (*brephē*). Ese detalle ilumina la amplitud de quienes son acercados, sin permitir fijar una edad idéntica para todos los que Marcos presenta.

Los discípulos reprenden a quienes los llevan. Su intervención funciona como una barrera entre los niños y el Maestro. El narrador no explica que quieran proteger un horario, evitar cansancio o rechazar deliberadamente a todas las familias. Esos motivos no deben presentarse como hechos. Lo que sí muestra es una conducta que Jesús verá y corregirá.

La cercanía al Señor no garantiza que los discípulos estén actuando de acuerdo con su voluntad. En el capítulo anterior habían discutido por la grandeza y habían querido impedir a otro hombre actuar en su nombre. Ahora también necesitan recibir una corrección acerca del acceso de los niños. El servicio debe someterse a la palabra de Jesús, en lugar de convertir la posición del servidor en autoridad para cerrar el paso.

La acogida debe concordar con el Maestro

Marcos 9:36–37 ya había mostrado a Jesús abrazando a un niño y enseñando a recibirlo en su nombre. La nueva escena da a esa enseñanza una consecuencia práctica: no basta recordar una lección sobre el pequeño si después se impide su acercamiento. El Señor mantiene coherencia entre su palabra y la atención que ofrece.

Mateo 19:13–15 precisa que querían que pusiera las manos sobre ellos y orara. Marcos presenta la solicitud de toque y narrará después el abrazo y la bendición. Cada relato aporta su énfasis, manteniendo como centro la respuesta de Jesús ante una barrera creada por sus seguidores.

La atención a los niños pertenece a la misión del mismo Hijo que anuncia su entrega. No quedan reducidos a una interrupción ajena al propósito de Dios. El Señor los recibirá y enseñará desde ellos algo decisivo acerca de cómo se recibe el reino. La gracia del Salvador debe formar también el modo en que sus discípulos facilitan el encuentro con él.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de servir facilita o dificulta que otros conozcan a Cristo. Una responsabilidad puede convertirse en barrera cuando tus preferencias ocupan el lugar de su palabra. Escucha al Señor y presta atención al bien de quienes necesitan ser recibidos.

Si acompañas a niños, acércalos a Jesús mediante una enseñanza fiel, oración y cuidado respetuoso. No te presentes como dueño de su relación con Dios. Confía en la gracia del Salvador y permite que el Espíritu Santo guíe tu servicio conforme a la Escritura para honrar al Padre.

---

[14] Al verlo, Jesús se indignó y les dijo: «Dejen a los niños venir a mí; no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el reino de Dios.

Jesús defiende la acogida de los niños

El Señor se indigna ante la barrera que han puesto sus discípulos. Ordena que dejen acercarse a los niños y explica que el reino de Dios pertenece a quienes son como ellos.

Explicación del versículo

Jesús ve lo que hacen sus discípulos y se indigna. El verbo griego ἠγανάκτησεν (*ēganaktēsen*) expresa una reacción firme de desagrado. En esta escena la indignación no se dirige contra los niños ni contra quienes los llevan, sino contra la conducta que les impide acercarse. La autoridad del Maestro protege la acogida que sus seguidores han obstaculizado.

La orden tiene dos partes: «Dejen a los niños venir a mí» y «no se lo impidan». No es una aprobación distante de que los niños existan en algún lugar de la multitud. Jesús quiere recibirlos. El griego μὴ

κωλύετε (*mē kōlyete*), «no impidan», corrige directamente el intento de controlar el acceso. Los discípulos deben modificar lo que están haciendo.

La razón es que «de los que son como ellos es el reino de Dios». El Señor mantiene delante de sí a niños reales y desde ellos enseña acerca del reino. No deben desaparecer de la explicación como si fueran solo un recurso para hablar de adultos. La acción siguiente mostrará que son recibidos personalmente, abrazados y bendecidos.

Al mismo tiempo, «los que son como ellos» abre una enseñanza que el versículo 15 desarrollará: el reino se recibe como un niño. Jesús no enumera todas las cualidades psicológicas de la infancia ni afirma una perfección moral que el texto no describe. La escena dirige la atención hacia recibir lo que el Señor da, en contraste con la pretensión de controlar por posición, mérito o importancia.

La gracia del reino y el criterio del Señor

La corrección recuerda Marcos 9:38–40, donde Jesús había prohibido impedir al hombre que actuaba en su nombre. Las personas y los asuntos son distintos, pero el principio de autoridad es coherente: los discípulos no pueden convertir su círculo o sus preferencias en el límite de lo que el Señor quiere recibir.

Mateo 19:14 y Lucas 18:16–17 conservan el mandato y la relación con el reino. Marcos destaca también la indignación de Jesús. La acogida de los pequeños no es un asunto secundario que pueda sacrificarse para proteger la importancia de quienes ya están cerca del Maestro.

Efesios 2:8–10 enseña que la salvación se recibe por gracia mediante la fe y que las obras son fruto de la vida en Cristo. Esa relación ilumina la disposición de recibir el reino. No permite deducir de esta escena una descripción completa del destino eterno de cada persona según su edad. El énfasis de Jesús está en la acogida y en la manera de recibir lo que Dios concede.

Aplicación editorial

Permite que Cristo corrija tus prioridades cuando una persona parezca poco importante para la tarea que deseas realizar. Los niños merecen atención y respeto; su bien no debe quedar subordinado al prestigio o a la comodidad de quienes sirven.

Acoge tú también el reino como un don que no puedes controlar ni comprar. El Salvador te llama a confiar en él y a responder a su gracia. Pide al Espíritu Santo humildad para escuchar al Hijo y una obediencia al Padre que se exprese en cuidado concreto.

---

15 En verdad les digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño jamás entrará en él».

El reino se recibe con la disposición de un niño

Jesús declara indispensable recibir el reino de Dios como un niño. La entrada depende de acoger lo que Dios da, no de controlar el acceso por importancia o mérito propio.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» da solemnidad a la declaración. Jesús ha defendido la acogida de los niños y ahora dirige una enseñanza a quienes lo escuchan. Los discípulos que han intentado impedir su acercamiento necesitan aprender también cómo deben recibir ellos mismos el reino. La escena no trata solo del lugar de los pequeños; confronta la actitud de los mayores.

El verbo griego δέξηται (*dexētai*) significa «reciba» o «acoja». El reino aparece como algo que debe ser recibido de Dios. La frase no enseña a conseguirlo mediante una posición superior a la de otros ni a disponer de él como de una propiedad. El Señor llama a abandonar la autosuficiencia que pretende establecer quién merece acercarse.

La expresión ὡς παιδίον (*hōs paidion*) significa «como un niño». Su sentido debe buscarse en el encuentro que acaba de narrarse: los niños son llevados y reciben la atención que Jesús quiere darles. La disposición

de dependencia y acogida se opone a la pretensión de dominar. El texto no atribuye a todo niño una perfección de conducta ni exige a los adultos renunciar a comprender la palabra del Señor.

La negación οὐ μὴ εἰσέλθῃ (*ou mē eiselthē*) es enfática: de ningún modo entrará. No se trata de una recomendación opcional para quienes prefieran una espiritualidad sencilla. La afirmación alcanza a cualquiera que pretenda recibir el reino de otro modo. La confianza debe descansar en el Dios que lo concede, no en una suficiencia que el ser humano se atribuye.

Humildad y gracia ante el Señor

Lucas 18:15–17 conserva la misma enseñanza junto a la acogida de los niños. Mateo 18:3–4 relaciona hacerse como niños con cambiar y humillarse. Estas conexiones iluminan una disposición ante Dios, sin convertir la infancia en un conjunto idealizado de cualidades que Marcos no enumera.

En Lucas 12:32, Jesús habla del agrado del Padre al dar el reino a su pequeño rebaño. La relación confirma el carácter de don. Recibir la gracia no elimina la obediencia; le proporciona su fundamento. El discípulo aprende a responder a lo que el Padre concede por medio del Hijo.

El encuentro siguiente presentará a un hombre que pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. Marcos 10:17–27 llevará esa conversación hasta la afirmación de que para los seres humanos es imposible, pero para Dios todo es posible. El reino recibido como un niño y la salvación realizada por Dios pertenecen al mismo horizonte de dependencia del Salvador.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo sin presentar tu importancia o tu cumplimiento como una deuda que Dios deba pagarte. Reconoce tu necesidad y recibe su gracia por la fe. La humildad no te impide preguntar y aprender; te permite escuchar sin exigir que el Señor confirme tu autosuficiencia.

Deja que esa disposición transforme también tu trato hacia otros. Puedes servir y recibir a quien parece pequeño porque tú mismo dependes del don del Padre. Pide al Espíritu Santo una obediencia agradecida, fundada en la palabra del único Salvador y libre de la competencia por merecer más.

---

16 Los abrazaba y los bendecía, poniendo las manos sobre ellos.

El Señor abraza y bendice a los niños

Jesús hace concreta la acogida que ha ordenado: abraza a los niños, pone las manos sobre ellos y los bendice. Su atención personal confirma la enseñanza acerca del reino recibido por gracia.

Explicación del versículo

La acción cierra el contraste abierto por la reprensión de los discípulos. Ellos habían puesto una barrera; Jesús recibe a los niños. No se limita a corregir verbalmente a sus seguidores y continuar sin atenderlos. El relato muestra que aquello que ha defendido mediante su palabra toma forma en el encuentro con personas concretas.

El participio griego ἐναγκαλισάμενος (*enankalisamenos*) expresa tomar en los brazos o abrazar. Marcos ya había empleado ese gesto cuando Jesús puso un niño en medio de los discípulos. La cercanía es parte de su atención y evita que los pequeños sean reducidos a un ejemplo abstracto para una enseñanza dirigida a adultos.

El verbo κατευλόγει (*kateulogei*) presenta la bendición que les daba, acompañada de la imposición de las manos. El texto no reproduce las palabras pronunciadas ni asigna una promesa particular a cada niño. La explicación puede afirmar con confianza que Jesús los bendice sin inventar una oración literal, un anuncio de prosperidad o una historia posterior sobre sus vidas.

El contacto y la bendición responden a la petición inicial de que los tocara. El poder de la escena no se atribuye a una técnica que otros puedan usar de manera independiente. La atención procede del propio

Señor. Los discípulos deben aprender de él a recibir y cuidar, en lugar de apropiarse de su autoridad para decidir que determinadas personas sobran.

La bendición pertenece a la acogida del Salvador

Marcos 9:36–37 relaciona el abrazo de un niño con recibir a Jesús y al Padre que lo envió. Aquí el mismo cuidado confirma la coherencia del Señor. La persona pequeña importa ante él, y la respuesta de sus seguidores debe corresponder a esa valoración.

Mateo 19:13–15 menciona la petición de que Jesús pusiera las manos y orara, y registra que les impuso las manos. Marcos destaca el abrazo y la bendición. Los detalles se iluminan mutuamente sin exigir reconstruir palabras que los relatos no conservan.

En Hechos 3:26, la bendición que Dios da por medio de su siervo Jesús se relaciona con apartar a las personas de sus maldades. Es una enseñanza distinta que ayuda a mantener la esperanza en el Salvador y en el bien verdadero que él realiza. La bendición no se reduce a obtener una ventaja material; encuentra su centro en la obra de Cristo que reconcilia y transforma.

La llamada de Efesios 6:4 a criar sin provocar a ira y con la instrucción del Señor ofrece una respuesta concreta para quienes cuidan niños. La atención debe procurar su bien y acercarlos a la verdad de Cristo, no reproducir la barrera que él acaba de corregir.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad de cuidado, busca que los niños reciban atención respetuosa, escucha y una enseñanza fiel. Ora por ellos sin prometer lo que Dios no ha dicho. Su dignidad merece una presencia que procura su bien y no los usa para destacar tu propia importancia.

Aprende también a recibir la gracia de Jesucristo con gratitud. El Señor que acoge a los pequeños es quien se entregó y resucitó para salvar. Confía en el Padre por medio del Hijo y deja que el Espíritu Santo forme una vida que escucha su palabra y la expresa en misericordia.

El joven rico

Mateo 19:16–30; Lucas 18:18–30

---

17 Cuando salía para seguir su camino, un hombre llegó corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?».

La pregunta por la vida eterna

Un hombre corre hacia Jesús, se arrodilla y pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. El encuentro mostrará que recibir la respuesta exige dejar que el Señor examine también lo que gobierna el corazón.

Explicación del versículo

Jesús está saliendo para continuar su camino cuando el hombre se acerca corriendo y se arrodilla ante él. Los gestos expresan una búsqueda urgente y respetuosa. Marcos no los convierte por sí solos en una declaración de que el hombre ya ha comprendido quién es Jesús o está dispuesto a seguirlo en todo. La conversación y su desenlace permitirán conocer el alcance de su respuesta.

Se dirige al Señor como «Maestro bueno». La expresión griega Διδάσκαλε ἀγαθέ (*Didaskale agathe*) contiene el título y la calificación que Jesús retomará enseguida. El hombre reconoce en él a alguien que puede responder una pregunta decisiva. Aun así, su manera de valorar lo bueno y de entender la obediencia necesita ser examinada a la luz de Dios.

«¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?» manifiesta el tema central. El verbo κληρονομήσω (*klēronomēsō*) significa «herede». La pregunta no se refiere únicamente a prolongar la existencia presente.

El desarrollo hablará de entrar en el reino, de salvarse y de la vida eterna en la era venidera. El hombre pregunta por su destino ante Dios.

La formulación «qué debo hacer» no permite conocer por sí sola todos sus motivos. Jesús responderá con mandamientos que él conoce y después con una llamada concreta a seguirlo. El encuentro no debe reducirse de antemano a una caricatura de alguien que solo busca comprar salvación. La enseñanza dejará al descubierto una necesidad que su propia evaluación moral no alcanza a resolver.

Del reino recibido al llamado a seguir

La escena sigue a Marcos 10:15–16, donde Jesús ha enseñado a recibir el reino como un niño. Esa proximidad orienta la lectura: el hombre necesita recibir al Señor y su palabra, además de presentar lo que considera haber cumplido. La confianza no puede descansar en controlar una lista que lo vuelva suficiente ante Dios.

Mateo 19:20–22 identifica al interlocutor como joven; Lucas 18:18 lo presenta como dirigente. Marcos habla aquí de un hombre y revelará sus muchas posesiones al narrar su partida. Los paralelos iluminan su situación sin que debamos inventar su nombre, su oficio particular o una historia posterior.

El diálogo alcanzará su punto decisivo en Marcos 10:21–22, cuando Jesús lo llame a dar y seguirlo. Después, Marcos 10:26–27 afirmará que la salvación es imposible para los seres humanos y posible para Dios. La pregunta inicial debe ser escuchada hasta esa respuesta, con Cristo como centro de la esperanza.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús con tus preguntas sobre la vida y la salvación, dispuesto a recibir una respuesta que examine tus prioridades. El respeto exterior merece convertirse en una confianza que escucha y sigue, también cuando su palabra alcanza algo que preferirías conservar intacto.

---

[18] Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno solo: Dios.

La bondad de Dios y la identidad de Jesús

Jesús hace que el hombre examine por qué lo llama bueno y lo dirige hacia Dios como medida de toda bondad. La pregunta debe leerse junto con la identidad y la autoridad que el evangelio revela acerca del Hijo.

Explicación del versículo

La respuesta retoma exactamente la calificación con que el hombre se ha acercado: «¿Por qué me llamas bueno?». Jesús no pasa de inmediato a ofrecer una tarea adicional. Antes enfrenta al interlocutor con el significado de sus palabras. La pregunta por la vida eterna necesita partir de una comprensión verdadera de Dios, de la bondad y de aquel a quien está hablando.

El adjetivo griego ἀγαθός (*agathos*) expresa «bueno». En la afirmación de Jesús, Dios es el fundamento y la medida de la bondad; no queda situado dentro de una comparación de méritos humanos. «Nadie es bueno sino uno solo: Dios» impide tratar lo bueno como una cualidad que el ser humano puede considerar plenamente poseída por su propia evaluación.

La forma de la respuesta es una pregunta seguida de una afirmación acerca de Dios. Jesús no dice que él haya pecado ni declara «yo no soy bueno». Tampoco afirma que el hombre ya haya reconocido su divinidad al usar ese título. Lo lleva a considerar el alcance de lo que dice. La identidad de Jesús debe recibirse desde el conjunto del evangelio y no deducirse mediante una oposición que sus palabras no expresan.

Marcos ya ha mostrado que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados. En Marcos 2:5–12, la pregunta de quién puede perdonar sino Dios recibe una respuesta mediante la palabra y la acción de Jesús. Además, el Padre lo identifica como su Hijo amado en Marcos 9:7. Esta revelación impide leer la pregunta actual como una renuncia a su dignidad divina.

La bondad no se convierte en autosuficiencia

Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como resplandor de la gloria de Dios, expresión de su ser y autor de la purificación de los pecados. Hebreos 4:15 afirma que fue tentado sin pecado. La bondad única de Dios y la divinidad del Hijo permanecen juntas: Padre, Hijo y Espíritu Santo son el único Dios, sin confusión de sus personas.

La conversación volverá después a la evaluación que el hombre hace de su vida. Dirá que ha guardado los mandamientos, pero Jesús mostrará una atadura que todavía necesita abandonar para seguirlo. La bondad de Dios no sirve para confirmar una suficiencia humana que el hombre cree poder medir; revela la necesidad de acudir al Señor y recibir su salvación.

Lucas 18:19 conserva la misma pregunta. Mateo 19:16–17 presenta la conversación mediante una pregunta acerca de lo bueno y una respuesta que señala al único bueno. Cada formulación debe escucharse en su lugar. Ambas llevan a tomar en serio a Dios, en vez de reducir la vida eterna a una obra que pueda añadirse a una lista de logros.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas la bondad de Jesús, recibe también su autoridad para examinarte. No lo reduzcas a un maestro que confirme tu propia evaluación moral. El Hijo te revela al Padre y puede mostrar una necesidad que tus comparaciones con otras personas dejan oculta.

Confía en Jesucristo como único Salvador. Su gracia te permite admitir el pecado y recibir perdón, sin pretender alcanzar por ti mismo la bondad que procede de Dios. Escucha su palabra y responde con una obediencia que nazca de la fe y de la gratitud.

---

[19] Conoces los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”».

Los mandamientos alcanzan la vida con el prójimo

Jesús recuerda al hombre mandamientos que conoce. La pregunta por la vida eterna debe atender a la voluntad de Dios, también en el trato del prójimo y en el uso de los bienes.

Explicación del versículo

«Conoces los mandamientos» sitúa la conversación en una revelación que el interlocutor ya ha recibido. Jesús no presenta la vida eterna como un asunto separado de la verdad moral. Enumera prohibiciones de homicidio, adulterio, robo, falso testimonio y fraude, y añade el mandato de honrar a los padres. La relación con Dios alcanza acciones concretas que afectan a otras personas.

Los mandatos tienen un fundamento claro en Éxodo 20:12–16 y Deuteronomio 5:16–20. Marcos no reproduce aquí todo el Decálogo ni afirma que únicamente importen los mandamientos enumerados. Jesús dirige la atención hacia obligaciones conocidas que deben ser tomadas con seriedad antes de que el hombre se declare suficiente.

«No defraudes» merece especial atención. El griego μὴ ἀποστερήσῃς (*mē aposterēsēs*) prohíbe privar injustamente a otro de lo que le corresponde. Su relación con el uso de los bienes es pertinente en un encuentro que revelará muchas posesiones. Sin embargo, Jesús no acusa aquí al hombre de un fraude particular ni dice que conozcamos el origen ilícito de su riqueza.

Levítico 19:13 condena oprimir, robar y retener el salario del jornalero; Deuteronomio 24:14–15 protege al trabajador pobre. Son relaciones que muestran el bien del prójimo dentro de la obediencia. La fidelidad no puede reducirse a evitar una apariencia de delito mientras se aprovecha la necesidad de otro.

Honrar a los padres también mantiene la coherencia del evangelio. En Marcos 7:9–13, Jesús había denunciado que se usara una práctica religiosa para negarles ayuda. Aquí vuelve a recordar una

responsabilidad que no desaparece al preguntar por la salvación. La obediencia verdadera presta atención a las personas, además de conservar palabras correctas.

La ley revela una necesidad que Cristo atenderá

El hombre responderá que ha guardado todo esto desde su juventud. Jesús lo mirará con amor y lo llamará a desprenderse de sus bienes para dar a los pobres y seguirlo. La secuencia impide convertir la lista en una declaración de que basta presentar un historial satisfactorio para controlar la entrada en la vida eterna.

Romanos 3:19–24 explica que la ley da conocimiento del pecado y que la justificación es gratuita por la gracia de Dios mediante la redención en Cristo. Esa relación no vuelve malos los mandamientos. Muestra por qué la respuesta moral debe conducir hacia la necesidad del Salvador, en lugar de transformarse en una pretensión de autosuficiencia.

Mateo 19:18–19 incluye el amor al prójimo, mientras Lucas 18:20 conserva una lista más breve. Las formulaciones destacan una misma seriedad de obediencia, sin que debamos completar mecánicamente las palabras de Marcos con todo lo que dicen los otros relatos.

Aplicación editorial

Examina tu trato con quienes dependen de tus decisiones. La honestidad, la fidelidad y el cuidado de tus padres pertenecen a una vida que escucha a Dios. Si reconoces una injusticia, responde con verdad y busca dejar de causarla.

---

20 Él le dijo: «Maestro, todo esto lo he cumplido desde mi juventud».

La confianza en lo que se ha cumplido

El hombre afirma haber guardado los mandamientos desde su juventud. Jesús recibirá su respuesta con amor y mostrará una necesidad que esa evaluación todavía no ha reconocido.

Explicación del versículo

El interlocutor vuelve a dirigirse a Jesús como «Maestro» y responde a los mandamientos que acaba de escuchar. «Todo esto lo he cumplido» es su valoración de la propia conducta. Marcos registra la afirmación sin ofrecer una revisión detallada de cada momento de su vida. La explicación debe atender a lo que declara, sin convertirlo de inmediato en un mentiroso consciente ni en una persona moralmente perfecta.

El griego ἐφυλαξάμην (*ephylaxamēn*) significa «he guardado» o «he observado». La palabra se refiere a conservar en la práctica los mandamientos mencionados. «Todo esto» tiene ese antecedente concreto. La frase no equivale por sí sola a afirmar que ha amado a Dios y al prójimo con perfección absoluta en cada disposición del corazón.

«Desde mi juventud», ἐκ νεότητός μου (*ek neotētos mou*), presenta la continuidad que el hombre atribuye a su obediencia. Marcos no fija una edad exacta de inicio ni explica todos los aspectos de su formación. El hombre presenta así una historia prolongada de observancia, aunque su afirmación no permite conocer toda su vida interior.

La respuesta deja al descubierto una confianza que necesita ser llevada más lejos. El hombre ha preguntado por la vida eterna y puede señalar lo que considera haber hecho. Jesús mostrará que la relación con Dios reclama algo que no queda resuelto por esa enumeración: desprenderse de lo que lo retiene y seguir al Señor. La cuestión llegará a la autoridad que realmente gobierna su vida.

La mirada amorosa del Señor no oculta lo que falta

El versículo siguiente afirma que Jesús lo miró y lo amó. Esa atención impide leer la conversación como una simple humillación de alguien que ha procurado obedecer. A la vez, el amor del Señor no confirma que

el hombre ya sea suficiente. Lo llama a una respuesta concreta y exigente para revelar aquello que todavía necesita recibir.

Mateo 19:20–22 conserva además la pregunta «¿Qué me falta todavía?». Marcos no la reproduce en esta respuesta; presenta al propio Jesús diciendo que falta una cosa. Lucas 18:21–23 también relaciona el cumplimiento declarado con la llamada a dar y seguir. Cada relato mantiene su modo de desarrollar el encuentro.

La enseñanza de Romanos 3:19–24 ayuda a comprender el límite de una defensa fundada en obras. El ser humano necesita la redención de Cristo y la justificación por gracia. La obediencia es buena como respuesta a Dios; pierde su sentido cuando se transforma en una razón para negar la necesidad de su Salvador.

El relato no termina con la respuesta de este versículo. Debe leerse hasta la llamada de Jesús, la partida triste y la afirmación de que solo Dios puede hacer posible la salvación. La trayectoria del encuentro da su medida a la seguridad inicial del hombre.

Aplicación editorial

Da gracias por lo que la palabra de Dios ha formado en tu vida, pero permite que Jesús examine también lo que tu propia evaluación no alcanza a ver. Un hábito correcto no te hace dueño de la vida eterna ni vuelve innecesaria la corrección del Señor.

Confía en Jesucristo y recibe con humildad su gracia. Puedes reconocer una atadura sin desechar todo el bien aprendido ni defenderla como si fuera parte de tu fidelidad. Escucha la llamada del Salvador y deja que conduzca tu obediencia hacia una confianza más profunda en el Padre.

---

21 Jesús lo miró, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme».

El amor de Jesús llama a dar y seguirlo

Jesús mira al hombre con amor y le muestra lo que falta. La respuesta exige una renuncia concreta por el bien de los pobres y una confianza cuyo centro sea el propio Señor.

Explicación del versículo

La mirada de Jesús y su amor preceden a la exigencia. El griego ἠγάπησεν (*ēgapēsen*) afirma que lo amó. El encuentro no debe interpretarse como una hostilidad del Maestro hacia alguien interesado en obedecer. A la vez, el amor no consiste en declarar suficiente la evaluación que el hombre ha hecho de sí mismo. Jesús lo ama y lo llama a responder a una verdad que todavía le falta recibir.

«Una cosa te falta», ἕν σε ὑστερεῖ (*hen se hysterei*), concentra la atención en una necesidad decisiva. No se trata simplemente de añadir un mérito más a una colección casi completa. Los mandatos que siguen alcanzan su relación con los bienes, con los pobres y con Jesús. El hombre debe descubrir qué autoridad está dispuesto a recibir por encima de sus posesiones.

«Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres» es una petición concreta dirigida a él. Su fuerza no debe reducirse a una disposición interior que permita ignorar lo pedido. Los pobres son destinatarios reales del bien que puede hacerse con sus recursos, no simples elementos de una prueba privada. La obediencia que se presenta debe tomar forma en una renuncia y en generosidad.

La promesa de un tesoro en el cielo desplaza el fundamento de su seguridad. Mateo 6:19–21 relaciona el tesoro con el corazón, y Mateo 6:24 distingue servir a Dios de servir al dinero. La llamada de Jesús llevará al hombre a mostrar cuál de esos señores gobierna realmente su respuesta.

El final da dirección a todo: «Luego ven y sígueme». El griego ἀκολούθει μοι (*akolouthei moi*) sitúa a Jesús como centro de la vida que debe recibir. Desprenderse de bienes no es un camino de salvación

independiente de Cristo. El hombre es llamado a confiar en él y a acompañarlo, dejando aquello que le impide responder.

La renuncia no compra la vida eterna

La enseñanza que sigue afirmará que la salvación es posible para Dios y no para el poder humano. El gesto de vender no funciona como una tarifa que obligue a Dios a conceder vida. La respuesta debe nacer de la fe en el Señor que salva por gracia y que descubre la atadura del corazón.

La petición a este hombre también debe leerse junto con 1 Timoteo 6:17–19, que llama a los ricos a poner su esperanza en Dios y a ser generosos. Hechos 5:4 reconoce la disposición sobre una propiedad y su precio al denunciar una mentira. El conjunto bíblico no convierte toda posesión en pecado; exige que ninguna riqueza ocupe el lugar del Señor ni cierre el amor al necesitado.

Aplicación editorial

Escucha qué revela la palabra de Cristo acerca de lo que te cuesta entregar. El amor del Salvador puede confrontar una seguridad que has defendido durante mucho tiempo. Responde con una decisión concreta de fidelidad y generosidad, sin convertir el desprendimiento en un anuncio de tu propia importancia.

---

22 Pero él se entristeció por estas palabras y se fue afligido, porque tenía muchas posesiones.

La tristeza de conservar lo que impide seguir

El hombre se abate ante la palabra de Jesús y se va triste. Marcos explica la razón: tenía muchas posesiones, y la llamada ha alcanzado aquello de lo que no está dispuesto a desprenderse.

Explicación del versículo

La reacción contrasta con la urgencia de su llegada. Había corrido, se había arrodillado y había preguntado por la vida eterna; ahora la palabra que recibe lo entristece. El encuentro no ha consistido en una respuesta vaga que pueda integrar sin cambiar nada. Jesús ha unido la renuncia concreta al llamado de seguirlo.

El griego στυγνάσας (*stygnasas*) expresa un abatimiento o ensombrecimiento ante lo dicho. La continuación añade que se fue afligido. Marcos hace visible una respuesta dolorosa, sin describir todos sus razonamientos ni ofrecer las palabras de una discusión. El hombre no acepta aquí el camino propuesto por el Señor.

El «porque» del narrador identifica una razón decisiva: tenía muchas posesiones. El término κτήματα (*ktēmata*) designa bienes o propiedades. El relato no da su cantidad, su precio ni la historia de su adquisición. La información es suficiente para comprender el conflicto entre conservar lo que posee y responder a Jesús.

La riqueza no aparece como una ayuda que pueda asegurar por sí misma la vida eterna. En este encuentro, se convierte en aquello que retiene al hombre cuando el Señor lo llama. La tristeza manifiesta el costo que percibe, pero no equivale automáticamente a arrepentimiento o a obediencia. El lector debe atender al hecho narrado: se va después de recibir la palabra.

Marcos tampoco cuenta su destino posterior. No afirma que jamás regresara ni identifica a otro personaje como si fuera él después de convertido. La seriedad de su respuesta presente no necesita una biografía añadida. La narración dirigirá enseguida la atención hacia la enseñanza de Jesús a los discípulos sobre riqueza, reino y salvación.

La palabra descubre una atadura del corazón

Mateo 19:22 conserva la partida triste y las muchas posesiones. Lucas 18:23 destaca su gran riqueza y su profunda tristeza. Las tres formulaciones muestran que el encuentro exige una respuesta que el interés inicial y el cumplimiento declarado no sustituyen.

Marcos 4:18–19 ya había descrito el engaño de las riquezas y otros deseos que ahogan la palabra y la dejan sin fruto. No es necesario afirmar que aquella parábola se refiera exclusivamente a este hombre. La relación muestra una advertencia coherente: escuchar puede no desembocar en obediencia cuando otra seguridad ocupa el corazón.

Jesús lo ha mirado con amor. Ese amor no vuelve irrelevante la decisión ni retira la llamada. El Salvador ofrece una esperanza que no puede quedar subordinada al control de los bienes. La respuesta siguiente señalará el poder de Dios como única posibilidad de salvación, en lugar de proponer una nueva manera de asegurarse por recursos propios.

Aplicación editorial

Reconoce con verdad aquello que hace doloroso obedecer a Cristo. Puedes desear una respuesta suya y descubrir después que exige un cambio que no habías querido considerar. No confundas la tristeza de esa renuncia con haber respondido ya al Señor.

Vuelve a Jesucristo y pide ayuda para confiar. Su gracia te llama a una libertad que permite amar y dar sin colocar la seguridad última en lo que posees. Escucha su palabra, recibe su salvación por la fe y busca una obediencia que honre al Padre con decisiones concretas.

Las riquezas y la entrada en el reino

Mateo 19:23–30; Lucas 18:24–30

---

23 Jesús miró alrededor y dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar
en el reino de Dios!».

La riqueza puede impedir recibir el reino

Jesús enseña a sus discípulos la gravedad de lo que acaba de ocurrir. Las posesiones pueden retener el corazón de tal manera que la persona rehúse el llamado del Salvador.

Explicación del versículo

Después de la partida del hombre, Jesús mira alrededor y se dirige a sus discípulos. La conversación cambia de destinatario: el caso particular da paso a una enseñanza para quienes lo siguen. El Señor no presenta el desenlace como un problema exclusivo de alguien ausente. Sus discípulos también necesitan aprender lo que la riqueza puede hacer con la respuesta a Dios.

La exclamación afirma que será difícil para quienes tienen riquezas entrar en el reino. El adverbio griego δυσκόλως (*dyskolōs*) expresa esa dificultad de manera fuerte. La advertencia no debe quedar reducida a una observación menor acerca de administrar bienes con prudencia. Está en juego recibir el reino y la salvación que Jesús ofrece.

La expresión οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες (*hoi ta chrēmata echontes*) designa a quienes poseen riquezas. El relato acaba de mostrar una situación concreta: el hombre tenía muchas posesiones y se fue triste ante la llamada de Jesús. La seguridad material puede convertirse en una autoridad rival que decide hasta dónde una persona acepta obedecer.

Al mismo tiempo, «difícil» debe leerse hasta la respuesta del versículo 27, donde Jesús atribuye a Dios la posibilidad de salvar. El Señor no establece una cantidad de patrimonio a partir de la cual nadie pueda ser

recibido ni declara que la pobreza produzca salvación por sí sola. Deshace la confianza en los recursos humanos y conduce hacia el poder y la gracia de Dios.

La advertencia protege la confianza en el Señor

Marcos 4:18–19 había mostrado que el engaño de las riquezas puede ahogar la palabra. La relación permite comprender el peligro más allá de la mera posesión externa: una seguridad que ocupa el corazón impide que lo escuchado fructifique en obediencia. El caso del hombre revela ese conflicto de manera visible.

Lucas 12:15–21 advierte que la vida no depende de la abundancia y presenta a un rico que prepara bienes para sí sin ser rico para con Dios. Es una parábola distinta, pero comparte la denuncia de una seguridad incapaz de guardar la vida ante el Señor. Acumular no equivale a recibir salvación.

1 Timoteo 6:17–19 llama a los ricos a poner su esperanza en Dios y a ser generosos. Esa enseñanza mantiene la exigencia sin convertir los bienes en una explicación única de toda vida moral. El creyente debe recibir y usar lo que tiene bajo la autoridad de Cristo, procurando el bien de otros.

El reino se recibe como un niño, según la enseñanza anterior. La riqueza se vuelve especialmente peligrosa cuando promete la independencia que contradice esa disposición. El Salvador llama a confiar en él, aun cuando esa confianza cuestione la seguridad que parecía más firme.

Aplicación editorial

Examina qué capacidad de obedecer estás dispuesto a entregar a tus bienes. Pregunta si una pérdida posible te hace rechazar una palabra clara de Cristo o negar ayuda que podrías dar. La advertencia merece una respuesta concreta y no solo una opinión favorable acerca de la generosidad.

---

[24] Los discípulos se asombraban de sus palabras. Pero Jesús volvió a decirles: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

Los discípulos deben reconocer su propia necesidad

El asombro de los discípulos da paso a una nueva afirmación de Jesús: entrar en el reino es difícil. La enseñanza los llevará a depender del poder salvador de Dios.

Explicación del versículo

Los discípulos se asombran ante las palabras acerca de los ricos y el reino. Marcos registra esa reacción sin explicar todos los supuestos que cada uno tenía sobre la prosperidad. El lector puede reconocer que la enseñanza los confronta, pero no necesita atribuirles una teoría idéntica acerca de la riqueza ni una seguridad concreta que el texto no describe.

Jesús responde otra vez y los llama «Hijos». El griego τέκνα (*tekna*) es una forma cercana de dirigirse a sus discípulos. Los destinatarios siguen siendo ellos, no los niños del encuentro anterior. La cercanía de la palabra no suaviza la seriedad de lo que el Señor va a decir; muestra cómo continúa formándolos mientras los conduce a reconocer su necesidad.

La segunda exclamación se formula de manera amplia: «¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!». El término δύσκολον (*dyskolon*) expresa la dificultad. Después de hablar de quienes poseen riquezas, Jesús dirige la mirada hacia la entrada en el reino mismo. Los discípulos no deben limitarse a contemplar desde fuera el fracaso de un hombre rico; deben escuchar la enseñanza acerca de la salvación.

El relato avanza hacia la imagen del camello y la aguja y hacia la pregunta de quién puede salvarse. Su respuesta final establecerá la diferencia entre la incapacidad humana y el poder de Dios. Por eso la dificultad no se resuelve recomendando solamente una disciplina más intensa o un cálculo mejor de los méritos. Los seres humanos necesitan una acción salvadora que no pueden producir por sí mismos.

El reino recibido y la gracia que hace posible entrar

La afirmación debe mantenerse junto a Marcos 10:15: el reino debe ser recibido como un niño. La dependencia del don de Dios y la renuncia a la autosuficiencia pertenecen al mismo argumento. No se trata de que la gracia sea insuficiente, sino de que el corazón humano intenta conservar el control que la fe debe entregar al Señor.

Marcos 8:34–37 había llamado a negarse a sí mismo y había mostrado que ganar el mundo entero no compensa perder la vida. La relación ilumina el costo de la respuesta: seguir a Jesús puede requerir abandonar una ventaja que parecía indispensable. El discípulo recibe al Salvador por encima de la conservación de todo lo que desea.

Mateo 19:23–26 y Lucas 18:24–27 también llevan desde la dificultad de los ricos hasta el poder de Dios para salvar. Los relatos reclaman escuchar la unidad completa. La sorpresa de los discípulos no es el desenlace; Jesús les dará una razón para confiar que supera sus recursos y sus comparaciones.

Aplicación editorial

Permite que la advertencia de Cristo examine tu propia seguridad. Puedes reconocer fácilmente la atadura de otra persona y conservar sin examen aquella en la que tú descansas. Escucha al Señor como discípulo que necesita ser salvado y formado por su gracia.

---

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

Una imposibilidad que el esfuerzo humano no resuelve

Jesús compara la entrada del rico en el reino con un camello que pasa por el ojo de una aguja. La imagen extrema prepara la afirmación de que la salvación depende del poder de Dios.

Explicación del versículo

La comparación desarrolla la dificultad que Jesús acaba de afirmar. No ofrece una instrucción práctica para mejorar la administración de los bienes. Pone ante los discípulos una desproporción evidente: un camello y el diminuto paso de una aguja. La imagen hace imposible reducir la advertencia a una dificultad que se supera simplemente con mayor habilidad.

El griego κάμηλον (*kamēlon*) designa al camello. La expresión τρυμαλιᾶς τῆς ῥαφίδος (*trymalias tēs rhaphidos*) se refiere al agujero de la aguja. El texto presenta esos dos elementos concretos. No nombra una puerta de ciudad ni describe un procedimiento de descargar al animal para que pueda pasar arrodillado. Introducir esa escena cambiaría la fuerza de la comparación hacia una dificultad finalmente manejable por medios humanos.

Jesús dice que aquel paso sería más fácil que la entrada de un rico en el reino. La expresión es deliberadamente extrema y debe escucharse junto con la respuesta del versículo 27: para los seres humanos es imposible, pero para Dios todo es posible. El fin de la imagen no consiste en formular un problema sobre animales, sino en deshacer una confianza equivocada acerca de la salvación.

El rico no puede comprar el acceso al reino ni convertir una seguridad material en autoridad sobre Dios. El encuentro anterior ha mostrado una atadura concreta: el hombre no respondió a la llamada de Jesús porque tenía muchas posesiones. La comparación mantiene la gravedad de ese peligro, sin afirmar que el empobrecimiento externo por sí solo conceda vida eterna.

La esperanza debe cambiar de fundamento

Mateo 19:24–26 y Lucas 18:25–27 conservan la imagen y la llevan también hacia la posibilidad de Dios. Leer solo la comparación dejaría al discípulo ante una imposibilidad sin respuesta; leer solo el poder divino, ignorando la imagen, quitaría peso a la necesidad de abandonar la autosuficiencia.

La enseñanza de 1 Timoteo 6:17–19 orienta a quienes poseen bienes a poner la esperanza en Dios y a compartir. La relación muestra el fruto de una confianza transformada. El rico necesita recibir la gracia del Salvador y usar lo que tiene bajo su autoridad, en lugar de procurar una seguridad independiente de él.

El mismo Jesús que anuncia esta imposibilidad dará su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:45. La respuesta divina no consiste en descubrir un mérito humano escondido que haga innecesario al Hijo. La salvación llega mediante su entrega y su resurrección. Por eso la imagen conduce al Señor que puede salvar, además de denunciar aquello que impide seguirlo.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de aquello en lo que has puesto tu seguridad. Ninguna abundancia, capacidad o disciplina te concede dominio sobre la vida eterna. La palabra de Cristo te llama a una dependencia que recibe y obedece, en lugar de buscar una versión más fácil de la comparación.

---

26 Ellos estaban aún más asombrados y se decían unos a otros: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

La pregunta alcanza a todos: quién puede salvarse

Los discípulos quedan todavía más asombrados y se preguntan quién puede ser salvo. La dificultad del rico ha llevado la conversación hacia la necesidad humana de salvación.

Explicación del versículo

La reacción continúa el asombro del versículo 24 y lo intensifica. Después de la imagen del camello y la aguja, los discípulos ya no preguntan solamente qué debe hacer aquel hombre con sus posesiones. Se dicen unos a otros: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». La enseñanza de Jesús ha afectado su manera de comprender la posibilidad de entrar en el reino.

El griego περισσῶς ἐξεπλήσσοντο (*perissōs exeplēssonto*) expresa que estaban extraordinariamente asombrados. El narrador hace visible la fuerza del impacto sin ofrecer una explicación completa de todas sus expectativas anteriores. No corresponde asignarles una doctrina social detallada acerca de los ricos que el pasaje no ha registrado.

La palabra interrogativa «quién» amplía el horizonte de la pregunta. La riqueza ha sido el asunto inmediato, pero el grupo percibe un problema que concierne a la salvación de la persona. La conversación ha relacionado heredar la vida eterna, entrar en el reino y salvarse. Esas expresiones iluminan aquí un mismo destino de vida ante Dios, no tres metas independientes que puedan alcanzarse mediante recursos distintos.

El infinitivo griego σωθῆναι (*sōthēnai*) significa «ser salvado». La forma expresa una salvación recibida. El versículo siguiente identificará a Dios como aquel para quien es posible lo que supera la capacidad humana. El asombro prepara una enseñanza sobre dependencia, en lugar de una recomendación de competir para reunir más méritos.

Una dificultad que necesita la respuesta de Jesús

Marcos presenta la pregunta dentro del intercambio entre los discípulos. No dice que todos hayan formulado una petición individual con palabras idénticas ni que alguno haya ofrecido ya una solución. Jesús tomará la iniciativa, los mirará y responderá. El Maestro no los deja simplemente encerrados en una conclusión desesperada.

Mateo 19:25–26 conserva el gran asombro y la pregunta. Lucas 18:26–27 la atribuye a quienes escucharon. Los relatos coinciden en dirigir la posibilidad de salvación hacia Dios. La respuesta debe recibirse desde esa afirmación, sin volver a la idea de que el ser humano puede asegurarse por una ventaja económica o moral.

Romanos 3:19–24 muestra que toda boca queda cerrada ante el juicio y que la justicia de Dios se recibe por medio de la fe en Jesucristo. Esta relación ilumina el alcance de la necesidad: nadie puede presentarse como suficiente. La gracia no es un complemento para quien ya ha logrado casi todo, sino el fundamento de la esperanza del pecador.

El Señor que responderá es quien ha anunciado su propia entrega. La posibilidad de Dios se manifestará mediante una obra salvadora real, no al declarar irrelevante el pecado ni al convertir el dinero o la pobreza en una solución automática.

Aplicación editorial

Deja que la pregunta te alcance personalmente. Puedes reconocer una dificultad espiritual en otra persona y seguir confiando en una superioridad propia. Acude a Cristo como alguien que necesita ser salvado, sin comparar tu historia para demostrar que dependes menos de su gracia.

---

27 Jesús los miró y dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible».

La salvación que solo Dios puede realizar

Jesús responde al asombro de los discípulos dirigiendo su esperanza hacia Dios. La salvación supera la capacidad humana, pero no el poder del Señor.

Explicación del versículo

Jesús mira a los discípulos y les responde. Ellos acaban de preguntarse quién puede salvarse después de la comparación del camello y la aguja. La mirada introduce una palabra dirigida a su necesidad, no una solución que el hombre rico haya formulado al regresar. El relato permanece con el grupo que debe aprender a confiar en Dios.

La oposición es precisa: ἀδύνατον (*adynaton*), «imposible», frente a δυνατά (*dynata*), «posibles». Jesús no presenta la salvación como una tarea casi inaccesible que algunos lograrán con suficientes recursos. Para los seres humanos es imposible; para Dios no lo es. La esperanza cambia de fundamento, desde la capacidad propia hacia la acción divina.

«Todo es posible para Dios» debe escucharse como respuesta a la pregunta por salvarse. La afirmación revela su poder y no autoriza a convertir cualquier deseo humano en una obligación para él. En esta conversación, ni la riqueza ni su renuncia pueden funcionar como un mecanismo independiente del Salvador. El ser humano necesita recibir lo que Dios realiza por gracia.

La referencia a Dios también completa el movimiento iniciado en el versículo 18. Allí Jesús había señalado al único bueno; aquí señala a quien puede salvar. La bondad y la posibilidad de la salvación no quedan bajo la medida que el interlocutor hacía de sí mismo. El Señor lleva la conversación hacia la dependencia de Dios, de quien proceden tanto el criterio moral como la esperanza del pecador.

El poder divino se manifiesta en el Salvador

Génesis 18:13–14 confronta la dificultad humana ante la promesa de un hijo para Sara. Jeremías 32:17 y Jeremías 32:27 confiesan que nada es demasiado difícil para el Creador. Son relaciones que muestran una esperanza arraigada en quién es Dios y en lo que promete, sin reducir sus obras a los límites de la experiencia humana.

Lucas 19:2–10 presenta a Zaqueo como rico y narra el anuncio de salvación en su casa. Su respuesta incluye generosidad y restitución, y Jesús declara que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido. Ese encuentro distinto confirma que la riqueza no coloca a una persona fuera del poder salvador de Dios. La respuesta se centra en recibir a Jesús y en una vida que su encuentro transforma.

En Marcos 10:45, el Señor explicará que da su vida como rescate por muchos. Hechos 4:10–12 anuncia al crucificado y resucitado y afirma que en ningún otro hay salvación. El poder de Dios no hace innecesario a Cristo: se da a conocer mediante la obra de su Hijo, nuestro único Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce que no puedes producir tu propia reconciliación con Dios. Puedes procurar obedecer y aun así necesitar por completo la gracia del Salvador. Deja de usar tus logros, tu riqueza o tu renuncia como una razón para reclamar la vida eterna.

---

28 Pedro comenzó a decirle: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Pedro recuerda la renuncia y el seguimiento

Después de la palabra acerca del poder de Dios, Pedro señala que ellos lo han dejado todo y han seguido a Jesús. El Señor responderá reconociendo el costo del discipulado y orientando su esperanza.

Explicación del versículo

Pedro comienza a hablar y dirige la atención hacia la experiencia del grupo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». La frase contrasta con la partida del hombre que conservó sus muchas posesiones. Los discípulos sí están en el camino con Jesús, y Pedro expresa una realidad que el evangelio ha mostrado desde su comienzo.

El pronombre griego ἡμεῖς (*hēmeis*), «nosotros», queda expresado. Marca el cambio de atención hacia quienes siguen presentes junto al Señor. Sin embargo, Marcos no declara aquí que Pedro hable con orgullo ni que ya comprenda plenamente la gracia. El relato registra su afirmación y deja que la respuesta de Jesús enseñe cómo debe entenderse.

«Lo hemos dejado todo» presenta la amplitud de su entrega. Marcos 1:16–20 había narrado el abandono de redes y de la actividad inmediata, y la salida de Jacobo y Juan de la barca donde quedaba su padre. La renuncia no es una idea sin costo. La llamada de Jesús ha modificado su trabajo, sus vínculos y la manera de disponer de su vida.

El final es indispensable: ἠκολουθήκαμέν σοι (*ēkolouthēkamen soi*), «te hemos seguido». Dejar no aparece como un acto que salve por sí mismo, separado de la persona del Señor. La dirección de la entrega es acompañar a Jesús y recibir su autoridad. Una pérdida sin esa relación no equivale automáticamente al discipulado que Pedro describe.

El costo real no se convierte en un precio de salvación

Mateo 19:27 conserva además la pregunta por lo que recibirán. Marcos presenta aquí la afirmación sin formular esa pregunta expresa. Lucas 18:28 habla de haber dejado lo propio. Los relatos destacan una entrega que Jesús reconocerá, sin que debamos atribuir a Pedro palabras que este versículo no reproduce.

La renuncia también debe leerse junto a las responsabilidades que el Señor ha defendido. Marcos 7:9–13 reclama el cuidado de los padres, y la enseñanza anterior ha valorado la fidelidad matrimonial. 1 Corintios 9:5 menciona a Cefas entre quienes tienen derecho a llevar una esposa creyente. Seguir a Jesús no autoriza a convertir el abandono negligente de personas en prueba de consagración.

El Señor promete una respuesta a quienes dejan por causa de él y del evangelio. El motivo y la relación con Cristo dan su sentido a la pérdida. La gracia sigue siendo el fundamento de la salvación; el costo del seguimiento es una respuesta de fe y no una deuda que Dios deba pagar para que su discípulo lo acepte.

Aplicación editorial

Pon delante de Cristo el costo real que has experimentado al seguirlo. No necesitas negarlo ni convertirlo en una medida para compararte con otros. La palabra del Señor puede reconocer tu entrega y corregir al mismo tiempo la manera en que esperas su respuesta.

Conserva el centro en Jesús. Tu esperanza está en quien te llamó y se entregó para salvarte, no en la cantidad de cosas que puedas enumerar como perdidas. Sirve desde su gracia, atiende con fidelidad a las personas y confía en el cuidado del Padre mientras obedeces.

---

29 Jesús dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas,
madre, padre, hijos o campos por causa de mí y del evangelio,

La promesa es para quienes dejan por causa de Cristo

Jesús responde a Pedro con una promesa que alcanza a todo el que haya renunciado por él y por el evangelio. El motivo de la entrega es indispensable para comprender lo que asegura.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una afirmación solemne. Pedro ha recordado que ellos lo dejaron todo y lo siguieron; Jesús no desprecia ese costo. Su respuesta comienza con «no hay nadie que haya dejado» y continuará en el versículo siguiente con lo que recibirá. La lista de pérdidas debe leerse junto con esa promesa completa.

«Nadie» da amplitud a la respuesta. El Señor no limita su cuidado a Pedro ni convierte la experiencia particular de los Doce en la única renuncia que reconocerá. El discipulado puede afectar la casa, los vínculos familiares y los campos. La enumeración muestra dimensiones reales de la vida, no una entrega puramente interior que nunca toca decisiones o circunstancias.

La condición decisiva aparece al final: «por causa de mí y del evangelio». El griego ἕνεκεν ἐμοῦ καὶ ἕνεκεν τοῦ εὐαγγελίου (*heneken emou kai heneken tou euangeliou*) une la lealtad a Jesús con la buena noticia que él anuncia. El costo adquiere su sentido desde esa relación. Cualquier pérdida por cualquier motivo no equivale automáticamente al seguimiento que el Señor describe.

La mención de la familia exige especial cuidado dentro del mismo capítulo. Jesús acaba de enseñar la fidelidad matrimonial y de recibir a los niños. Por ello, la promesa no autoriza a presentar la negligencia hacia personas dependientes como si fuera obediencia. Seguir al Señor puede exigir una prioridad costosa, pero su nombre no justifica abandonar responsabilidades por conveniencia propia.

La misión y el cuidado del Señor permanecen unidos

Marcos 8:35 ya había unido la pérdida de la vida con «por causa de mí y del evangelio». La repetición sitúa el discipulado en la fidelidad al Salvador. El centro de la entrega no es el sufrimiento como mérito, sino la confianza en Jesús y la obediencia a su palabra.

Mateo 19:29 relaciona la renuncia con el nombre de Jesús; Lucas 18:29–30 la vincula con el reino de Dios. Cada relato conserva su enumeración y su formulación. Marcos destaca expresamente a Cristo y al evangelio, manteniendo unidas su persona y su misión.

La promesa siguiente incluirá una nueva amplitud de acogida y recursos junto con persecuciones, y culminará en la vida eterna. No es una garantía de comodidad ni una negociación que convierta el favor de Dios en pago por cada objeto perdido. Es la palabra del Señor que reconoce el costo de seguirlo y sostiene la esperanza de quienes dependen de su gracia.

La respuesta también prepara la advertencia acerca de primeros y últimos. Quien ha renunciado necesita recibir el cuidado de Jesús sin transformar su sacrificio en una razón para situarse por encima de otros discípulos.

Aplicación editorial

Examina qué relación tiene una renuncia tuya con la fidelidad a Cristo y con el bien del evangelio. Puedes aceptar un costo real sin usarlo como excusa para desatender a quienes debes cuidar. Permite que toda tu respuesta quede bajo la misma palabra del Señor.

---

30 que no reciba cien veces más ahora, en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, junto con persecuciones; y en la era venidera, la vida eterna.

La abundancia prometida incluye persecuciones y esperanza eterna

Jesús promete cuidado y una nueva familia en el tiempo presente, junto con persecuciones, y vida eterna en la era venidera. La fidelidad recibe una esperanza que no se reduce a prosperidad material.

Explicación del versículo

Este versículo completa la promesa iniciada antes. Quien ha dejado por causa de Jesús y del evangelio recibirá cien veces más ahora: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos. La amplitud de la lista muestra la generosidad del cuidado prometido. El seguimiento no encierra al discípulo en una pérdida que el Señor ignore.

La enumeración de nuevos vínculos ayuda a comprender la expresión «cien veces más». Jesús no entrega una tabla para multiplicar títulos de propiedad o reemplazar cada relación por un número exacto. Habla de una abundancia de acogida y de vida compartida. Las casas y los campos conservan una dimensión concreta de recursos y ayuda; los hermanos, las hermanas y las madres muestran la amplitud de la familia formada alrededor del Señor.

Marcos 3:31–35 ya había presentado como familia de Jesús a quienes hacen la voluntad de Dios. Hechos 4:32–35 muestra una comunidad que comparte bienes para atender necesidades mientras da testimonio de su resurrección. Son relaciones que iluminan una ayuda real, sin convertir la promesa en simple riqueza interior ni en acumulación privada garantizada.

La expresión griega μετὰ διωγμῶν (*meta diōgmōn*), «junto con persecuciones», impide separar la promesa del camino de Jesús. La abundancia de gracia no significa que toda oposición desaparezca. El Señor que ha anunciado su entrega prepara a los discípulos para una fidelidad que puede seguir teniendo costo incluso mientras reciben su cuidado.

El presente y la era venidera

El texto distingue «ahora» de ἐν τῷ αἰῶνι τῷ ἐρχομένῳ (*en tō aiōni tō erchomenō*), «en la era venidera». Allí sitúa la vida eterna. La promesa responde así al asunto que abrió el encuentro: heredar la vida. Las ayudas presentes son valiosas, pero no agotan el bien que el Salvador concede.

Hebreos 10:32–34 recuerda sufrimientos, solidaridad y pérdida de bienes soportada con esperanza en una posesión mejor y duradera. La relación muestra que la confianza en Dios puede sostener una vida expuesta al costo sin negar su gracia. La persecución no es por sí sola prueba de que la promesa haya fallado.

Mateo 19:29 y Lucas 18:29–30 conservan la respuesta generosa y la vida eterna. Marcos menciona expresamente las persecuciones. El lector debe recibir esa precisión junto con la abundancia, sin usar una parte de la promesa para borrar la otra.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer y a ofrecer el cuidado que Cristo forma entre sus seguidores. Agradece una acogida, comparte recursos y acompaña a quien está sufriendo por fidelidad al Señor. La promesa llama también a una comunidad que recibe y sirve de manera concreta.

31 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros».

La gracia corrige las pretensiones de primer lugar

La promesa de Jesús termina con una advertencia: muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros. La posición presente no permite controlar el reconocimiento que corresponde al Señor.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una precisión necesaria después de la respuesta a Pedro. Jesús ha reconocido el costo del seguimiento y ha prometido una respuesta generosa, junto con persecuciones y vida eterna. Ahora impide que esa promesa se convierta en una manera nueva de reclamar superioridad. Quien ha recibido una llamada y ha renunciado por ella todavía necesita depender de la gracia.

La palabra griega πολλοί (*polloi*) significa «muchos». Jesús anuncia una inversión importante de las posiciones que las personas consideran seguras. No ofrece una regla aritmética que permita ordenar de antemano a cada rico, pobre, antiguo o recién llegado. La valoración final no queda determinada por una ventaja visible ni por el cálculo que alguien hace de su propia entrega.

Los términos πρῶτοι (*prōtoi*), «primeros», y ἔσχατοι (*eschatoi*), «últimos», describen posiciones que pueden cambiar ante el criterio del Señor. Dentro de este diálogo, la advertencia alcanza tanto la confianza en las posesiones como la tentación de presumir de haberlas dejado. Ninguna de las dos concede dominio sobre el reino.

La frase tampoco niega la promesa anterior. Jesús no dice que la renuncia carezca de valor ni retira su cuidado. Enseña a recibirlo como gracia y a seguirlo con humildad. La seguridad del discípulo descansa en el Salvador, no en ocupar ahora una posición que parezca garantizarle el primer lugar.

El criterio del Señor es el servicio, no la rivalidad

Marcos 9:33–35 había expuesto la discusión sobre quién era el mayor y la había respondido con el llamado a ser último y servidor de todos. La relación da contenido práctico a esta advertencia. El discípulo no debe convertir una entrega real en una razón para competir con quienes también dependen de Cristo.

Mateo 19:30 conserva el dicho al terminar el mismo encuentro. Mateo 20:13–16 lo relaciona con una parábola en la que la generosidad del dueño confronta la envidia de quienes comparan lo recibido. La conexión ilumina una gratitud que acepta la bondad de Dios sin exigir que otros reciban menos.

Lucas 13:28–30 presenta una declaración relacionada en otro contexto, al hablar del reino y de personas que llegan desde distintos lugares. El dicho vuelve a cuestionar una posición que se presume segura. La respuesta fiel consiste en recibir al Señor y su palabra, en vez de confiar en pertenencias o ventajas externas.

La narración de Marcos seguirá hacia Jerusalén y hacia un nuevo anuncio de la entrega de Jesús. El Hijo que llama a sus seguidores a renunciar no busca asegurar un privilegio cómodo para sí. Su camino mostrará la grandeza del servicio y del rescate que dará por muchos.

Aplicación editorial

Da gracias por la historia de fe y servicio que has recibido, sin convertirla en un rango frente a otros. Puedes reconocer un costo real y alegrarte por la gracia que Dios concede también a alguien cuya trayectoria es diferente de la tuya.

Jesús anuncia otra vez su muerte y resurrección

Mateo 20:17–19; Lucas 18:31–34

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos. Estaban asombrados, y los que lo seguían tenían miedo. Tomó de nuevo aparte a los Doce y comenzó a decirles lo que iba a sucederle:

Jesús va delante hacia la entrega que anunciará

Mientras suben a Jerusalén, Jesús marcha delante y vuelve a tomar aparte a los Doce. El asombro y el temor de quienes lo siguen reciben una nueva enseñanza acerca de su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

La narración sitúa expresamente el destino del camino: suben a Jerusalén. Las enseñanzas acerca del reino, la renuncia y el servicio desembocan en el lugar donde el Señor será entregado. Jesús no está formando a sus discípulos al margen de su propia misión; los conduce mientras avanza hacia lo que ha anunciado.

El griego προάγων (*proagōn*) expresa que iba delante de ellos. La posición del Señor hace visible su iniciativa en el recorrido. El anuncio que sigue mostrará que conoce la entrega, el rechazo y la muerte que lo esperan. El relato no presenta la cruz como una sorpresa que lo obliga a abandonar un propósito distinto.

Los acompañantes reaccionan con asombro y los que lo siguen tienen miedo. Marcos registra ambas respuestas, pero no explica todos sus motivos ni define con precisión una distribución de grupos que permita atribuir una emoción exclusiva a cada persona. La escena comunica la gravedad del momento. La dirección del camino y la conducta de Jesús necesitan ser comprendidas a la luz de su palabra.

El Señor vuelve a tomar aparte a los Doce y comienza a decirles lo que va a sucederle. La expresión «de nuevo» recuerda una formación que continúa. El privilegio de estar con él no ha eliminado la incomprensión mostrada antes. Jesús responde enseñando, en lugar de dejar que el miedo o las expectativas de los discípulos sean la interpretación definitiva de su misión.

El camino se comprende desde la palabra del Hijo

Marcos 8:31 y Marcos 9:31–32 habían presentado anuncios de sufrimiento, muerte y resurrección. Aquí el Señor desarrollará con más detalle la entrega a los dirigentes y a los gentiles, la humillación y la victoria sobre la muerte. Las repeticiones muestran la centralidad de la enseñanza y la necesidad persistente de escucharla.

Mateo 20:17–19 conserva la enseñanza a los Doce mientras suben a Jerusalén. Lucas 18:31–34 la vincula con el cumplimiento de los profetas y señala de nuevo su incomprensión. Marcos destaca aquí al Señor que va delante y la reacción de quienes lo acompañan. Cada énfasis ayuda a recibir el anuncio completo.

La iniciativa de Jesús no elimina la realidad de su sufrimiento humano. Marcos 14:33–36 mostrará su angustia y su oración al Padre. El mismo Hijo avanza con conocimiento de su misión y se entrega con obediencia real. La salvación que realizará no es una apariencia de dolor ni una derrota sin propósito.

Aplicación editorial

Cuando seguir a Cristo te confronte con temor o desconcierto, vuelve a escuchar lo que él dice acerca de su camino. Tu emoción necesita ser atendida, pero no debe sustituir su palabra ni decidir por sí sola quién es el Señor.

33 «Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.

La entrega del Hijo del Hombre a los dirigentes y a los gentiles

Jesús anuncia que será entregado, condenado a muerte y puesto en manos de los gentiles. Su conocimiento de lo que viene no convierte en justa la acción de quienes lo rechazan.

Explicación del versículo

«Miren, subimos a Jerusalén» pide atención al destino que comparten. Jesús incluye a los discípulos en el recorrido, pero distingue lo que le sucederá al Hijo del Hombre. Ellos lo acompañan; él realizará una entrega que tiene un lugar único en la salvación. El camino de sus seguidores no sustituye la misión del Señor.

El futuro griego παραδοθήσεται (*paradothēsetai*) significa «será entregado». La afirmación retoma el anuncio anterior de ser puesto en manos humanas y lo desarrolla con agentes concretos. El Señor habla antes del arresto. La secuencia no es una explicación improvisada después de que todo haya ocurrido, sino una enseñanza con la que prepara a los Doce.

Los principales sacerdotes y los escribas lo condenarán a muerte. La frase identifica sectores del liderazgo que intervendrán en el rechazo. No atribuye de manera indiferenciada la misma culpa a todo el pueblo judío ni a personas de otras generaciones. La responsabilidad debe entenderse según las acciones que la narración describe.

Después lo entregarán τοῖς ἔθνεσιν (*tois ethnesin*), «a los gentiles». El anuncio incluye así una segunda entrega. La pasión mostrará a Jesús llevado ante Pilato y puesto en manos de los soldados. El rechazo no queda reducido a una disputa interna de interpretación religiosa: desembocará en una condena y una muerte reales.

El propósito de Dios y la responsabilidad humana

Marcos 15:1 narrará que los dirigentes atan a Jesús, lo llevan y lo entregan a Pilato. Marcos 15:15–20 mostrará la decisión de entregarlo para crucificar y el trato de los soldados. Las relaciones permiten reconocer el cumplimiento concreto del anuncio sin añadir cargos o procedimientos que este versículo todavía no desarrolla.

Hechos 2:23–24 mantiene juntas la entrega conforme al propósito de Dios, la responsabilidad de quienes mataron a Jesús y la acción divina al resucitarlo. La previsión del Señor no hace inocente la violencia ni convierte a sus responsables en modelos de obediencia. Dios realiza la salvación sin declarar bueno el mal que lo rechaza.

Mateo 20:18–19 conserva la condena y la entrega a los gentiles. Lucas 18:31–33 relaciona el anuncio con el cumplimiento de lo escrito por los profetas. Cada relato conduce hacia el mismo Hijo que acepta su misión y revela a sus discípulos qué clase de Mesías deben seguir.

El anuncio necesita continuar hasta la resurrección del versículo siguiente. La muerte no será la última palabra sobre el que posee autoridad para salvar. Su entrega como rescate, explicada en Marcos 10:45, da el centro desde el que deben leerse tanto la gravedad del rechazo como la esperanza del discípulo.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo sin medir su verdad únicamente por la aprobación de autoridades o multitudes. El Señor fue rechazado por personas con poder y, aun así, cumplió el propósito del Padre. Su autoridad merece una confianza fundada en quién es y en lo que realiza.

Al contemplar su entrega, reconoce la seriedad del pecado y la abundancia de la gracia. Recibir al Salvador que murió y resucitó por ti también exige una respuesta responsable. Procura el bien sin justificar un daño como si cualquier resultado volviera correcto el modo de producirlo.

---

[34] Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán; y después de tres días resucitará».

La humillación y la muerte no tendrán la última palabra

Jesús anuncia burla, escupitajos, azotes y muerte, y concluye con su resurrección. La esperanza del evangelio recibe el anuncio completo, sin disminuir ni su sufrimiento ni su victoria.

Explicación del versículo

La secuencia desarrolla lo que significará ser entregado a los gentiles. Jesús no habla solamente de oposición verbal o de una pérdida de influencia. Enumera un trato humillante y violento que terminará en su muerte. La precisión prepara a los discípulos para reconocer que esos acontecimientos no han tomado al Señor por sorpresa ni han eliminado el propósito que viene enseñando.

El verbo griego ἐμπαίξουσιν (*empaixousin*) significa «se burlarán». Los escupitajos y los azotes añaden desprecio y daño corporal. El relato posterior mostrará esas acciones, sin que sea necesario imaginar aquí detalles adicionales de dolor para que la entrega sea seria. El Hijo sufrirá realmente y será tratado como alguien a quien sus agresores creen poder deshonrar.

«Lo matarán» afirma la muerte, pero la frase continúa: μετὰ τρεῖς ἡμέρας ἀναστήσεται (*meta treis hēmeras anastēsetai*), «después de tres días resucitará». Jesús anuncia esa victoria con la misma firmeza que el sufrimiento. Una lectura que se detuviera en la violencia no habría recibido todo lo que enseña.

La promesa no convierte la muerte en apariencia. Resucitar presupone que la entrega ha llegado de verdad hasta ese extremo. Tampoco reduce la resurrección a la supervivencia de una enseñanza en la memoria de los discípulos. El evangelio anunciará que el crucificado vive y llamará a sus seguidores a recibir esa noticia.

El cumplimiento revela el alcance del rescate

Marcos 15:15–20 narra los azotes, la burla y los escupitajos. Marcos 15:37 afirma la muerte, y Marcos 16:6–7 anuncia la resurrección. La relación entre promesa y cumplimiento sostiene la confianza en Jesús como el Señor que conoce su camino y realiza la salvación.

Mateo 20:19 menciona de manera explícita la crucifixión y la resurrección al tercer día. Lucas 18:32–33 también reúne humillación, muerte y resurrección. Marcos conserva «después de tres días». Las formulaciones deben respetarse como están y no transformarse en un cálculo de horas que estos anuncios no desarrollan.

El significado del sufrimiento se comprende desde la palabra de Jesús sobre dar su vida como rescate por muchos, en Marcos 10:45. 1 Corintios 15:3–4 confiesa que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó conforme a las Escrituras. La cruz es más que un ejemplo de resistencia: es la entrega del único Salvador para reconciliar al pecador con Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud al Cristo que sufrió de verdad y venció la muerte. No necesitas reducir su dolor para confiar en su gloria, ni olvidar la resurrección para tomar en serio la cruz. La fe descansa en el anuncio completo de su obra.

La petición de Jacobo y Juan

Mateo 20:20–28

---

35 Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos».

Una petición que necesita ser enseñada por Jesús

Jacobo y Juan se acercan al Maestro después del anuncio de su muerte y resurrección. Su petición dará ocasión para que Jesús explique la grandeza que corresponde a quienes lo siguen.

Explicación del versículo

Los dos hermanos no son personajes nuevos. Marcos 1:19–20 los presenta como hijos de Zebedeo, llamados por Jesús mientras reparaban las redes. Ahora se acercan juntos al mismo Señor al que han seguido. Esa relación real de discipulado no significa que ya comprendan plenamente el camino de su Maestro.

La ubicación del episodio resulta decisiva. Jesús acaba de anunciar que será entregado, condenado, humillado y muerto, y que resucitará. Jacobo y Juan hablarán de sentarse junto a él en su gloria. El relato pone esas palabras una junto a otra para mostrar la necesidad de aprender cómo se relacionan la gloria de Cristo, su entrega y el seguimiento. Conocer una promesa verdadera no garantiza entender el modo en que Dios la cumple.

El griego θέλομεν (*thelomen*) significa «queremos». Los hermanos expresan lo que desean y piden que Jesús haga por ellos lo que van a solicitar. Todavía no han declarado el contenido. Su manera de comenzar pretende obtener una respuesta favorable antes de precisar la petición, pero Jesús les preguntará qué quieren. El Maestro no queda comprometido a conceder algo por la forma en que se le ha pedido.

Lo llaman Διδάσκαλε (*Didaskale*), «Maestro». El título reconoce una relación de aprendizaje que ahora deberá hacerse concreta: necesitan escuchar su respuesta y permitir que corrija sus aspiraciones. No basta dirigirse respetuosamente a Jesús si se espera que su autoridad sirva únicamente para realizar los propios planes.

La petición dentro del relato del evangelio

Mateo 20:20–23 presenta a la madre de los hijos de Zebedeo acercándose con ellos y formulando la solicitud. Marcos atribuye las palabras directamente a los hermanos. Cada relato conserva su propio énfasis; no es necesario introducir a la madre como interlocutora en la escena tal como Marcos la cuenta. La respuesta de Jesús alcanza a quienes desean esos lugares.

Los versículos siguientes permitirán precisar el problema: quieren puestos de honor, desconocen el alcance de lo que piden y necesitan aprender a servir. Conviene esperar esa explicación y no inventar conversaciones secretas o motivos adicionales. Tampoco se debe confundir a este Jacobo, identificado como hijo de Zebedeo y hermano de Juan, con cualquier otro personaje bíblico que lleve el mismo nombre.

La cercanía de los discípulos al Señor se convierte aquí en oportunidad de corrección. Jesús no abandona su camino para satisfacer una búsqueda de precedencia. Enseña que el Hijo del Hombre ha venido a servir y a dar su vida como rescate, según Marcos 10:45. Su entrega define la vida de quienes reciben por gracia su salvación.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con tus peticiones y también con disposición para aprender. Puedes confiarle lo que deseas sin exigir que apruebe de antemano tus expectativas. Su respuesta tiene autoridad para orientar tus deseos y corregir aquello que buscas.

Examina si tu cercanía a una comunidad cristiana te está enseñando a servir o alimentando una expectativa de privilegios. La gracia que recibes del Salvador no es una promesa de superioridad sobre otros. Escuchar al Maestro implica dejar que su entrega transforme tu manera de pedir y de vivir.

---

36 Él les dijo: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

Jesús hace explícito lo que desean los hermanos

El Maestro responde a la solicitud inicial con una pregunta. Antes de hablar de lugares de honor, Jacobo y Juan deberán decir qué esperan que Jesús haga por ellos.

Explicación del versículo

«¿Qué quieren que haga por ustedes?» continúa el diálogo iniciado por los dos hermanos. Ellos habían pedido una respuesta favorable sin expresar todavía el contenido de su solicitud. Jesús no concede un compromiso indefinido. Les pide que formulen lo que quieren, y así deja al descubierto una aspiración que podrá ser examinada a la luz de su enseñanza.

La expresión griega Τί θέλετε (*Ti thelete*) significa «¿qué quieren?». Retoma el deseo que ellos acaban de anunciar y lo lleva a una pregunta concreta. La respuesta siguiente hablará de sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús en su gloria. La conversación permitirá distinguir entre querer estar cerca del Señor y comprender el camino por el que él conduce a sus discípulos.

La pregunta no equivale a «concederé cualquier cosa que pidan». El mismo diálogo lo demuestra: Jesús corregirá su desconocimiento y explicará que no distribuye esos lugares conforme a la pretensión particular de los solicitantes. Tomar esta frase aislada como garantía de cumplimiento automático destruiría la relación entre la pregunta y su respuesta.

Tampoco es necesario sacar de ella una conclusión sobre alguna ignorancia de Jesús. En la narración, su pregunta hace que los discípulos hablen y reciban enseñanza. El interés del pasaje está en lo que ellos desean y en la autoridad del Maestro para corregirlo, no en ofrecer una explicación de cómo conoce interiormente cada petición.

Una pregunta semejante y dos respuestas distintas

Más adelante, en Marcos 10:51, Jesús preguntará a Bartimeo qué quiere que haga por él. Los hermanos piden puestos junto a su gloria; el hombre ciego pide recobrar la vista. Esa relación entre las escenas invita a prestar atención al contenido de lo que se pide y a la respuesta del Señor. Una pregunta semejante no convierte todas las peticiones en equivalentes.

Jesús ya había preguntado a los discípulos de qué discutían por el camino, y ellos habían callado porque discutían sobre quién era el mayor, en Marcos 9:33–35. Aquí Jacobo y Juan sí expresarán su pretensión. En ambas ocasiones, el Maestro conduce la conversación hacia el servicio. La enseñanza anterior todavía necesita arraigarse en la vida del grupo.

La libertad para presentar una petición se aprende también mirando a Cristo. En Marcos 14:36, Jesús expresa al Padre su petición acerca de la copa y se entrega a su voluntad. No enseña una oración vacía de deseos, sino una relación de confianza y obediencia al Padre. El Hijo que se entrega por los pecadores es quien enseña a sus seguidores a pedir.

Aplicación editorial

Pon en palabras ante Jesús aquello que deseas. La oración puede mostrar con claridad una búsqueda que permanecía oculta detrás de expresiones generales. Al hacerlo, deja que la Escritura te ayude a reconocer si buscas el bien de otros o una posición desde la que ser admirado.

---

37 Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda».

Los lugares que desean junto a la gloria de Jesús

Jacobo y Juan piden sentarse a ambos lados del Señor en su gloria. Reconocen una gloria venidera, pero necesitan aprender que no pueden separar esa esperanza del camino de entrega que Jesús acaba de anunciar.

Explicación del versículo

La respuesta de los hermanos precisa la petición que habían dejado abierta. «Concédenos» se dirige a Jesús como aquel junto a quien esperan recibir honor. No están preguntando qué servicio necesita de ellos durante el camino. Desean que se les asignen dos lugares determinados, uno a cada lado de su Maestro, cuando se manifieste su gloria.

La expresión ἐν τῇ δόξῃ σου (*en tē doxē sou*) significa «en tu gloria». El posesivo importa: se trata de la gloria de Jesús, no de una grandeza que ellos puedan establecer por sí mismos. Marcos ya había anunciado la venida del Hijo del Hombre en la gloria de su Padre, en Marcos 8:38. La esperanza de gloria no es en sí misma el error que el Maestro corregirá.

El problema aparece en el modo de solicitar participación en ella. Sentarse a su derecha y a su izquierda expresa una aspiración de cercanía y honor junto a él. Los hermanos desean asegurar esos puestos para ellos dos. Jesús responderá que no saben lo que piden y los interrogará acerca de la copa y el bautismo que él afronta. Su petición considera los lugares deseados sin comprender todavía el costo del camino.

No hace falta atribuirles un conocimiento completo de la resurrección ni imaginar un plan político detallado que Marcos no cuenta. El anuncio de Marcos 10:33–34 permite reconocer la distancia entre lo que Jesús acaba de enseñar y aquello que ellos ponen en primer plano. El Señor habla de entrega, muerte y resurrección; ellos piden una posición junto a su gloria.

La cercanía al Señor bajo la luz de la cruz

Mateo 20:21 formula la petición con las palabras «en tu reino». La comparación ayuda a reconocer el horizonte de honor y gobierno esperado, sin reemplazar «gloria» en Marcos. Ambos relatos mostrarán que Jesús no entrega esos puestos como un favor solicitado al margen del propósito de Dios.

Más adelante, Marcos 15:27 mostrará a dos bandidos crucificados junto a Jesús, uno a su derecha y otro a su izquierda. La relación de posiciones resulta seria para el lector que recuerda esta petición. No significa que aquellos hombres recibieran los puestos pedidos por los discípulos; sí impide imaginar la cercanía al Mesías ignorando su humillación y su muerte.

El centro de la respuesta llegará en Marcos 10:43–45: la grandeza entre sus seguidores se expresa sirviendo, porque el Hijo del Hombre sirve y da su vida como rescate. Los discípulos dependen de esa entrega salvadora; ningún puesto junto a Jesús puede comprarse mediante una ambición religiosa.

Aplicación editorial

Examina qué esperas cuando deseas estar cerca de Cristo. Puedes anhelar su presencia y su reino sin convertir esa esperanza en una demanda de precedencia sobre otros. El Salvador merece ser amado por quien es y por su gracia, no utilizado para asegurar tu reconocimiento.

Cuando surja una oportunidad de servir, no la midas únicamente por la visibilidad que te dará. Aprende del Señor que se entrega por ti y busca el bien de las personas que pone a tu alcance. La esperanza de compartir su gloria debe formar una obediencia humilde en el camino presente.

---

[38] Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?».

La copa y el bautismo que los discípulos no comprenden

Jesús responde a la búsqueda de lugares de honor hablando del sufrimiento que afronta. La pregunta obliga a mirar el camino que conduce a su gloria y la diferencia entre seguirlo y realizar su obra salvadora.

Explicación del versículo

«No saben lo que piden» es la valoración del Maestro acerca de la solicitud de Jacobo y Juan. No niega que hayan entendido las palabras «derecha», «izquierda» o «gloria». Declara que su petición desconoce su

verdadero alcance. Desean los lugares, pero no comprenden adecuadamente la entrega que Jesús acaba de anunciar antes de llegar a Jerusalén.

La pregunta comienza con δύνασθε (*dynasthe*), «¿pueden?». Jesús no les presenta una prueba para comprar honores mediante suficiente resistencia. Les hace considerar aquello que su aspiración había dejado fuera: beber la copa que él bebe y ser bautizados con el bautismo con que él es bautizado. El versículo siguiente hablará de su participación en el sufrimiento, y el cuarenta distinguirá esa participación de la concesión de lugares.

La ποτήριον (*potērion*), «copa», señala aquí lo que Jesús debe afrontar. El contexto inmediato ha nombrado condena, humillación y muerte. En Marcos 14:35–36, la oración de Getsemaní volverá a hablar de la copa y mostrará al Hijo entregándose a la voluntad del Padre. La imagen no describe simplemente una bebida compartida en una celebración.

El βάπτισμα (*baptisma*), «bautismo», funciona también como imagen de esa experiencia de sufrimiento que lo alcanzará. Lucas 12:50 presenta a Jesús hablando de un bautismo que debe cumplirse y de su angustia hasta ese cumplimiento. No se está narrando aquí un nuevo bautismo en agua ni una necesidad de limpiar pecados personales de Jesús. El Hijo participa verdaderamente de nuestra condición humana sin pecado, como afirma Hebreos 4:15.

Seguir al Salvador no equivale a reemplazarlo

Las dos imágenes deben leerse juntas con el anuncio de la pasión. Jesús habla de su propio camino, no de una técnica que los discípulos puedan practicar para garantizarse gloria. Ellos compartirán el costo de seguirlo, pero la entrega del Señor tiene un alcance único: dará su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:45.

Esto permite distinguir dos realidades sin separarlas. El discípulo está llamado a tomar su cruz y seguir a Jesús, como enseña Marcos 8:34. Sin embargo, el sufrimiento del discípulo no añade un precio que faltara a la salvación. Cristo rescata; sus seguidores reciben por fe su gracia y aprenden una fidelidad que puede traer oposición.

Mateo 20:22–23 también sitúa la copa en la respuesta a esta petición. Marcos conserva además la imagen del bautismo. Su doble pregunta subraya cuánto necesitan los hermanos escuchar al Maestro antes de afirmar que comprenden el lugar que desean junto a él.

Aplicación editorial

Deja que Jesús corrija una esperanza que solo imagina reconocimiento y comodidad. Seguirlo incluye recibir su palabra cuando anuncia un costo que preferirías evitar. No necesitas buscar dolor para demostrar fidelidad, pero tampoco debes tratarlo como prueba de que el Señor ha dejado de cuidarte.

---

39 Ellos le respondieron: «Podemos». Jesús les dijo: «Beberán la copa que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.

Compartirán el costo de seguir a Jesús

Los hermanos afirman que pueden afrontar lo que el Señor ha descrito. Jesús anuncia que participarán de su copa y su bautismo, pero no convierte ese sufrimiento en un derecho a los puestos que desean.

Explicación del versículo

«Podemos» responde a la pregunta sobre beber la copa y recibir el bautismo de Jesús. La palabra griega Δυνάμεθα (*Dynametha*) expresa «somos capaces». Es la afirmación de Jacobo y Juan, no una declaración del narrador que certifique que ya entienden plenamente la pasión o que poseen por sí mismos toda la fortaleza necesaria.

Jesús acaba de decirles que no saben lo que piden. Su respuesta afirmativa no cancela esa corrección. El diálogo muestra que la seguridad con que alguien habla puede ir por delante de su comprensión. Los hermanos todavía necesitan aprender del Señor acerca del sufrimiento, la gloria y el servicio; no basta una declaración decidida para resolver esa necesidad.

El Maestro responde que beberán su copa y serán bautizados con su bautismo. Mantiene las imágenes con las que acaba de describir su entrega. En este contexto anuncian que seguirlo los hará participar de un camino de sufrimiento. La frase no promete que cada uno vivirá exactamente las mismas circunstancias que Jesús, ni que sus muertes tendrán el mismo significado salvador.

La continuación resulta indispensable. En Marcos 10:40, Jesús añade que los lugares a su derecha y a su izquierda están reservados para aquellos para quienes se han preparado. Por tanto, compartir el costo del discipulado no establece una deuda que obligue al Señor a satisfacer la solicitud de los hermanos. El sufrimiento no funciona como moneda para adquirir precedencia.

La promesa y la historia de los discípulos

Hechos 12:1–2 narra que Herodes maltrató a miembros de la iglesia y mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan. Ese testimonio muestra de manera concreta el costo que llegó a tener para uno de estos hermanos seguir a Cristo. No autoriza a añadir un relato de la muerte de Juan que este pasaje no cuenta.

Marcos también conserva la debilidad de los discípulos. Cuando arrestan a Jesús, todos lo abandonan y huyen, según Marcos 14:50. La afirmación «podemos» no debe leerse como si ellos nunca fueran a fallar. Su necesidad de gracia continúa, y la fidelidad futura no convierte la seguridad inicial en conocimiento completo de lo que vendría.

El Señor distingue su obra de la de quienes lo siguen. Él entrega su vida como rescate por muchos, en Marcos 10:45. Los discípulos pueden padecer por su nombre y servir a otros, pero no se convierten por ello en otros salvadores. Su esperanza depende del mismo Cristo al que anuncian. La obediencia nace de la gracia recibida y no ocupa el lugar de su sacrificio.

Aplicación editorial

Cuando afirmes que deseas seguir a Jesús, reconoce también cuánto necesitas que él te enseñe y sostenga. La humildad no te obliga a renunciar a una obediencia decidida; te libra de confundir tu decisión con una capacidad independiente de su gracia.

Si servir al Señor te cuesta algo, evita convertir ese costo en una reclamación de privilegios. Puedes confiar en el cuidado del Padre y recibir ayuda de tus hermanos. La fidelidad no necesita establecer quién ha sacrificado más para decidir quién merece mayor honor.

---

40 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde concederlo; está reservado para aquellos para quienes se ha preparado».

Los lugares junto a Jesús y el propósito del Padre

La participación en el sufrimiento no asegura los puestos solicitados. Jesús remite la petición a lo que ya ha sido preparado, en lugar de conceder una preferencia particular a los dos hermanos.

Explicación del versículo

«Pero» establece un límite a la conclusión que Jacobo y Juan podrían sacar de la respuesta anterior. Beberán la copa y recibirán el bautismo de Jesús, pero eso no les otorga el derecho a decidir quién se sentará a cada lado de él. La promesa de compartir el costo de seguirlo no es una aceptación indirecta de la solicitud con la que comenzó la conversación.

«No me corresponde concederlo» responde a esta petición concreta. Los hermanos quieren que Jesús les asegure dos posiciones de honor. El Señor no las distribuye como un favor que pueda obtenerse mediante

una solicitud privada o una afirmación de valentía. El sentido se completa con lo que sigue: esos lugares están reservados para aquellos para quienes se han preparado.

El verbo ἡτοίμασται (*hētoimastai*) significa «se ha preparado». Su forma presenta la preparación como algo ya dispuesto, no como un premio que los hermanos puedan forzar mediante la conversación. Marcos no identifica aquí por nombre a quienes ocuparán esos lugares. Tampoco encarga al lector calcularlos a partir de la cercanía de determinados discípulos o de la intensidad de sus sufrimientos.

Mateo 20:23 expresa de manera explícita que la preparación procede del Padre de Jesús. Esa comparación ayuda a comprender la orientación de la respuesta: el Hijo actúa en acuerdo con el propósito del Padre, y no ofrece una concesión arbitraria al margen de él. Marcos conserva la formulación más breve, que debe respetarse sin añadirle palabras al texto.

La obediencia del Hijo y su verdadera autoridad

Este versículo no afirma que Jesús carezca de divinidad ni que el Padre y el Hijo tengan propósitos enfrentados. La petición recibe una respuesta acerca de cómo se conceden esos lugares, no una definición que reduzca al Hijo a un simple maestro humano. La distinción entre el Padre y el Hijo tampoco divide al único Dios en divinidades rivales.

El mismo evangelio presenta al Hijo del Hombre viniendo en la gloria de su Padre, en Marcos 8:38, y sentado a la derecha del Poder, en Marcos 14:62. Hebreos 1:1–3 muestra su singular dignidad y su lugar a la derecha de la Majestad después de realizar la purificación de los pecados. Esas afirmaciones impiden convertir la respuesta a los hermanos en negación de la autoridad divina de Cristo.

La enseñanza inmediata se orienta a la vida del grupo. Jesús llamará a todos para mostrar que la grandeza se expresa sirviendo. Él mismo dará su vida como rescate. Quien depende de esa gracia no necesita apropiarse de decisiones que corresponden al propósito de Dios ni tratar a otros discípulos como competidores por un favor privado.

Aplicación editorial

Confía al Padre aquello que no te corresponde asignar. Tu lugar en la comunidad no necesita sostenerse mediante comparaciones, promesas de influencia o exigencias de reconocimiento. Puedes obedecer a Cristo sin conocer de antemano cómo honrará cada servicio.

Cuando hayas sufrido o trabajado por el evangelio, recuerda que sigues viviendo de la gracia del Salvador. Agradece lo que él permite hacer y recibe su enseñanza sobre el servicio. La fidelidad no pierde valor porque renuncies a convertirla en un reclamo de superioridad.

---

41 Cuando los otros diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan.

La indignación de los diez y la enseñanza que todos necesitan

La petición de Jacobo y Juan afecta al resto del grupo. Jesús responderá reuniendo a los discípulos para enseñarles una grandeza que se expresa en el servicio.

Explicación del versículo

«Los otros diez» sitúa la reacción dentro del grupo de los doce. La conversación de los dos hermanos con Jesús no permanece sin consecuencias para sus compañeros. Cuando oyen lo ocurrido, comienzan a indignarse contra Jacobo y Juan. La búsqueda de lugares particulares junto al Maestro se convierte en un asunto que alcanza a toda la comunidad de discípulos.

Marcos no transcribe lo que dicen los diez ni explica detalladamente sus motivos. Por eso conviene distinguir el hecho narrado de las razones que el lector podría imaginar. El texto afirma su indignación contra los hermanos. No dice que todos hayan comprendido ya la enseñanza sobre la cruz y estén defendiendo con perfecta humildad el propósito de Jesús.

El verbo ἀγανακτεῖν (*aganaktein*) significa «indignarse». El mismo verbo aparece cuando Jesús se indigna porque los discípulos impiden que los niños se acerquen, en Marcos 10:14. Esa coincidencia de vocabulario no hace moralmente idénticas ambas reacciones. Para comprender una indignación hay que atender a quién la expresa, qué la provoca y cómo la sitúa el relato.

En este caso, el antecedente cercano es una discusión sobre grandeza que ya había requerido la intervención de Jesús. En Marcos 9:33–35, los discípulos discutían por el camino acerca de quién era el mayor. El Maestro había enseñado que quien quiera ser primero debe ser último y servidor de todos. La nueva tensión muestra que esa enseñanza sigue siendo necesaria en la vida del grupo.

La respuesta del Señor alcanza a toda la comunidad

El versículo siguiente no presenta a Jesús felicitando a los diez por haber resuelto el problema. Los llama y enseña a todos acerca del dominio que ejercen los gobernantes y del servicio que debe caracterizar a sus seguidores. Su respuesta va más allá de decidir qué parte debe ganar una disputa. Establece cómo han de relacionarse entre sí bajo su señorío.

Mateo 20:24–28 también reúne la indignación de los diez con esta enseñanza. La comparación confirma que el conflicto no puede separarse de la palabra de Jesús sobre servir y dar su vida. El centro de la solución es el carácter de su misión, y no la capacidad de los discípulos para defender su propia posición.

El Señor no forma a su pueblo alentando una competencia por cercanía exclusiva a él. Su vida entregada como rescate, en Marcos 10:45, sostiene una comunidad de personas que dependen de la misma gracia. Quien reconoce esa dependencia puede recibir corrección sin necesitar quedar por encima de su hermano.

Aplicación editorial

Cuando te indigne la búsqueda de privilegios de otra persona, examina también tu propio corazón. Puedes reconocer una conducta equivocada y, al mismo tiempo, necesitar corrección en la manera de reaccionar. Sentir enojo no demuestra por sí solo que hayas comprendido toda la enseñanza de Cristo.

Permite que la palabra del Señor oriente el conflicto hacia un servicio concreto. Antes de reclamar quién merece más reconocimiento, considera cómo puedes escuchar con verdad, renunciar a la rivalidad y cuidar a tus hermanos. La gracia del Salvador te permite corregir y ser corregido sin convertir la comunidad en una lucha por el primer lugar.

---

42 Jesús los llamó y les dijo: «Saben que los que son considerados gobernantes de las naciones las
dominan, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.

Jesús confronta la grandeza que se impone sobre otros

El Señor reúne a los discípulos y señala una manera de ejercer poder que conocen. Ese modelo de dominio no puede definir las relaciones entre quienes lo siguen.

Explicación del versículo

Jesús los llama después de la petición de dos y la indignación de los otros diez. La enseñanza alcanza a todo el grupo. El problema no se resolverá simplemente cambiando a los beneficiarios de los lugares deseados. Los discípulos necesitan aprender qué clase de grandeza corresponde a la misión del Maestro y cómo ha de expresarse en su convivencia.

«Saben» parte de una realidad reconocible para ellos: quienes son considerados gobernantes de las naciones las dominan, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas. La expresión οἱ δοκοῦντες ἄρχειν (*hoi dokountes archein*) se refiere a los que son reconocidos o considerados gobernantes. No exige entender que todo gobierno sea imaginario o que ninguna autoridad humana exista realmente.

El énfasis recae en la manera de ejercer el poder. κατακυριεύουσιν (*katakyrieuousin*) expresa «dominan» o «se enseñorean», y κατεξουσιάζουσιν (*katexousiazousin*) describe el ejercicio de autoridad sobre otros. En

esta comparación, la grandeza aparece asociada a una posición desde la cual se impone el poder. Jesús conducirá la conversación hacia una relación distinta: hacerse servidor y esclavo de todos.

No está ofreciendo aquí una descripción de cada gobernante individual ni un programa detallado de administración civil. Está instruyendo a sus discípulos en medio de una tensión por el honor. La advertencia les impide tomar la superioridad sobre otros como medida de la grandeza que buscan dentro de su comunidad.

La autoridad se reconoce por el servicio

Jesús mismo llama a los doce y les da autoridad para una misión, según Marcos 3:13–15 y Marcos 6:7. Por tanto, su enseñanza no elimina toda responsabilidad ni toda dirección. Cambia la manera de comprenderlas: una tarea recibida de él debe servir a su propósito y al bien de las personas, en lugar de satisfacer una búsqueda de dominio.

Lucas 22:24–27 conserva, en otra escena de disputa sobre grandeza, una enseñanza semejante. Allí Jesús declara que está entre los suyos como el que sirve. La autoridad de su palabra y la humildad de su servicio no se contradicen. El Señor no necesita dominar conforme a la ambición de sus discípulos para ser verdaderamente Señor.

1 Pedro 5:2–4 aplica esta orientación al cuidado del rebaño de Dios: pastorear con buena disposición, sin imponerse como dueños y dando ejemplo. Los responsables siguen sujetos al Pastor supremo. La comunidad pertenece a Cristo, cuyo servicio culmina al dar su vida como rescate, y no es propiedad de quienes la cuidan.

Aplicación editorial

Si tienes alguna responsabilidad sobre otros, examina cómo la ejerces. Escuchar, enseñar con fidelidad y atender una necesidad concreta expresan servicio. Usar el temor, la humillación o la dependencia para proteger tu propia importancia contradice el camino que Jesús enseña aquí.

Recibe del Salvador la corrección que también necesitan quienes dirigen. Tu autoridad no te sitúa por encima de su palabra. El Espíritu Santo guía al pueblo de Dios en la verdad y da testimonio de Cristo; por eso el cuidado de las personas debe permanecer sujeto a la Escritura y reflejar la gracia del Señor que las rescató.

---

43 Pero entre ustedes no es así; quien quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor,

La grandeza que se hace servicio

Jesús establece una norma distinta para sus discípulos. Quien quiera hacerse grande entre ellos tendrá que buscar el bien de los demás como servidor.

Explicación del versículo

«Pero entre ustedes no es así» responde al modelo de dominio descrito en el versículo anterior. El grupo de Jesús no debe reproducir una relación en la que la importancia de uno se afirma imponiéndose sobre los demás. La identidad de los discípulos queda determinada por el Señor al que siguen y por la forma en que él realiza su misión.

La frase griega οὐχ οὕτως δέ ἐστιν ἐν ὑμῖν (*ouch houtōs de estin en hymin*) corresponde a «pero entre ustedes no es así». El presente expresa con firmeza la norma que Jesús establece para los suyos. No significa que el grupo ya la cumpla perfectamente: la petición de los hermanos y la indignación de los diez muestran precisamente por qué necesitan esta enseñanza.

Jesús continúa con «quien quiera hacerse grande». No ofrece una técnica para alcanzar la misma superioridad de antes mediante una apariencia humilde. Redefine lo que cuenta como grandeza entre sus

seguidores. El deseo de ser importante queda sometido a una relación de servicio, en lugar de convertirse en justificación para exigir que otros satisfagan las propias aspiraciones.

La palabra διάκονος (*diakonos*) significa «servidor». Aquí describe a quien atiende y sirve a otros. El contexto no limita la enseñanza a un cargo específico dentro de la iglesia: Jesús habla a sus discípulos sobre cómo deben relacionarse entre ellos. Convertir el término únicamente en el nombre de un oficio dejaría fuera el alcance de su instrucción.

El servicio recibe su forma de Cristo

Esta palabra retoma la enseñanza de Marcos 9:35, donde Jesús había unido ser primero con hacerse último y servidor de todos. La repetición responde a una necesidad real del grupo. Haber oído una enseñanza no equivale a haber aprendido a vivir conforme a ella.

El fundamento aparecerá en Marcos 10:45: el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate por muchos. El servicio cristiano nace de esa entrega. No es una obra con la que el discípulo pueda sustituir a Cristo o adquirir salvación; es la respuesta de quien ha sido alcanzado por su gracia y aprende a amar como su Señor enseña.

En otra ocasión, Juan 13:12–17 muestra a Jesús explicando el lavamiento de los pies de sus discípulos. Se reconoce como Maestro y Señor, y desde esa autoridad les enseña a seguir su ejemplo. Su humildad no borra su señorío. Revela que la dignidad de Cristo y su disposición para servir permanecen unidas.

Mateo 20:26–28 también relaciona la grandeza con hacerse servidor y con la entrega del Hijo del Hombre. Los distintos relatos mantienen así una misma orientación: la comunidad aprende quién es grande mirando al Salvador que se da por otros.

Aplicación editorial

Pregunta qué necesita realmente la persona a la que dices servir. Una tarea discreta, una escucha paciente o una ayuda que no produce reconocimiento pueden revelar mejor tu disposición que un lugar visible. El valor del servicio no depende de cuántos sepan que lo hiciste.

Renuncia a usar la humildad como una estrategia para obtener después el primer puesto. Puedes servir sin preparar una recompensa de reconocimiento. Acude a Cristo para que su gracia alcance también ese deseo de ser visto y forme un amor atento al bien de tu hermano.

---

44 y quien quiera ser el primero entre ustedes será esclavo de todos.

El primero será esclavo de todos

Jesús intensifica su enseñanza sobre la grandeza. Quien quiera ser primero tendrá que renunciar a usar a los demás para su propio honor y ponerse al servicio de todos.

Explicación del versículo

El versículo continúa la frase anterior. «Hacerse grande» se corresponde ahora con «ser el primero», y «servidor» se expresa mediante una palabra todavía más fuerte: «esclavo». Jesús no está distribuyendo los lugares solicitados por Jacobo y Juan. Está corrigiendo el modo de entender la precedencia dentro del grupo entero.

El término δοῦλος (*doulos*) significa «esclavo». No conviene suavizarlo hasta convertirlo en alguien que presta una ayuda ocasional cuando le resulta conveniente. La imagen confronta una aspiración de superioridad con una disposición profunda a servir. El discípulo no puede reclamar el primer lugar y tratar a las personas como instrumentos de su propia importancia.

«De todos» traduce πάντων (*pantōn*). La amplitud de la expresión impide reducir el servicio a quienes ofrecen reconocimiento o pueden devolver un favor. La necesidad del otro, y no su utilidad para una

carrera personal, debe orientar la disposición del discípulo. Esto afecta especialmente a quienes desean dirigir, pues Jesús habla precisamente de la búsqueda del primer puesto.

El contexto también fija el sentido de la imagen. Jesús acaba de rechazar el dominio como modelo para sus seguidores. Por tanto, esta frase no concede a un miembro de la comunidad el derecho de convertirse en dueño de otro ni legitima la coacción que acaba de confrontar. El llamado se dirige a quien quiere ser primero: debe servir, en vez de aprovechar su posición para someter a los demás.

Libertad para amar bajo el señorío de Cristo

Gálatas 5:13–14 reúne libertad y servicio mutuo por medio del amor. La libertad recibida no se usa para satisfacer la carne, sino para buscar el bien del prójimo. Esa relación ayuda a comprender que la entrega al servicio no nace de atribuir autoridad absoluta a cualquier exigencia humana. Nace del amor al que Cristo llama a quienes le pertenecen.

1 Pedro 5:2–3 exige a quienes pastorean que no se impongan como dueños, sino que den ejemplo. El cuidado del pueblo de Dios debe reflejar esa misma orientación. Una responsabilidad espiritual no autoriza a exigir obediencia para engrandecer al responsable ni a despreciar la dignidad de quienes han sido confiados a su cuidado.

La palabra decisiva sigue siendo la entrega del Hijo del Hombre en Marcos 10:45. Jesús sirve hasta dar su vida como rescate. Su obra salva al pecador y, desde esa gracia, forma una nueva manera de vivir. El servicio de sus discípulos puede reflejar su amor, pero no reemplaza el rescate que solo él realiza.

Aplicación editorial

Si deseas dirigir, comienza por considerar a quién estás dispuesto a servir cuando no recibes ventajas. Escucha también a quienes tienen menos influencia. Su bien no vale menos porque no puedan mejorar tu posición ni reconocer públicamente tu esfuerzo.

Sirve bajo la autoridad de Cristo y conforme a su palabra. Puedes actuar con entrega y, al mismo tiempo, resistir una exigencia que contradiga su verdad o lastime a otra persona. El Señor que condena el dominio te llama a amar; no te encarga reproducirlo bajo un lenguaje religioso.

Recibe la gracia que te libra de necesitar siempre el primer lugar. Tu esperanza está en el Salvador que se entregó por ti. Desde esa seguridad puedes cuidar a otros con constancia, sin convertir tu servicio en una compra de reconocimiento o salvación.

---

45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos».

El Hijo del Hombre da su vida como rescate

La entrega de Jesús es el fundamento de su enseñanza sobre el servicio. Él no solo muestra una manera humilde de vivir: da su propia vida para rescatar a los pecadores.

Explicación del versículo

«Porque» conecta este versículo con el llamado a hacerse servidor y esclavo de todos. Los discípulos no reciben una norma desligada de su Maestro. El Hijo del Hombre mismo ha venido a servir. Su misión revela qué clase de grandeza corresponde a su reino y por qué la búsqueda de dominio contradice el camino de quienes lo siguen.

Jesús habla de sí mismo como el «Hijo del Hombre», el mismo título con que acaba de anunciar su entrega, condena, muerte y resurrección en Marcos 10:33–34. Por eso el servicio de este versículo no debe separarse de la pasión anunciada. El Señor conoce el costo de su misión y explica el significado de dar su vida.

El contraste entre «ser servido» y «servir» pone en cuestión la aspiración de los hermanos. Jesús no usa su dignidad para obtener el tipo de privilegio que ellos buscan. El verbo διακονῆσαι (*diakonēsai*) significa «servir» y se relaciona con el servidor del versículo cuarenta y tres. Pero la frase avanza hacia algo que distingue su obra de todo servicio humano: dará su vida como rescate.

La expresión τὴν ψυχὴν αὐτοῦ (*tēn psychēn autou*) significa aquí «su vida». No describe una parte interior que Jesús entrega mientras evita morir corporalmente. El anuncio previo ha hablado de que lo matarán. Su servicio culmina en una entrega real hasta la muerte, seguida de la resurrección que él mismo ha prometido.

λύτρον ἀντὶ πολλῶν (*lytron anti pollōn*) se traduce «rescate por muchos». El rescate expresa una liberación que tiene un costo; ese costo es la propia vida de Jesús. La relación indicada por «por» presenta su entrega en favor de los muchos y en lugar de ellos. No se limita a inspirarlos mediante un ejemplo de valentía: el único que entrega su vida realiza una obra de la que ellos son beneficiarios.

La imagen no especifica a quién se paga ese rescate. No corresponde convertirla en una negociación imaginada entre Dios y algún otro poder. La afirmación del versículo es suficiente y profunda: el Hijo del Hombre viene a servir y entrega su propia vida para liberar. Su acción, y no un pago añadido por quienes reciben la gracia, sostiene la esperanza del pecador.

El Siervo que carga con el pecado y establece el pacto

Isaías 53:5–6 presenta al Siervo herido por nuestras rebeliones y cargando con nuestra iniquidad. Isaías 53:10–12 relaciona su vida ofrecida, la justificación de muchos y el pecado que él lleva. Esa relación bíblica permite comprender que la muerte de Cristo responde a nuestra culpa delante de Dios, y no solamente a la hostilidad de quienes lo condenan.

Jesús explicará en la cena que su sangre del pacto es derramada por muchos, en Marcos 14:22–24. 1 Pedro 1:18–19 afirma que el rescate no se realiza con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo. La salvación procede de su entrega santa y suficiente.

1 Timoteo 2:5–6 confiesa al único Dios y al único mediador, Cristo Jesús, quien se entregó como rescate por todos. Marcos dice «por muchos» y destaca la amplitud de los beneficiarios frente a la vida del que se entrega. Ambos anuncios dirigen la fe hacia el mismo Salvador, sin ofrecer otro mediador ni convertir nuestra obediencia en un rescate adicional.

Hebreos 9:12–15 presenta la redención eterna obtenida por Cristo y su ofrenda sin mancha a Dios por el Espíritu eterno. Esa entrega purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La gracia que salva produce servicio; el servicio no reemplaza la gracia.

Aplicación editorial

Confía tu salvación a Jesucristo, no a la cantidad de sufrimientos o buenas obras que puedas presentar. Él dio su vida por los pecadores y resucitó. Recibe por fe su gracia y acércate al Padre mediante el único Salvador.

Desde esa seguridad, sirve con gratitud. No necesitas hacer de otras personas un medio para engrandecerte ni demostrar que puedes salvarte a ti mismo. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para que la vida rescatada dé fruto de amor, verdad y obediencia al Señor que se entregó por ti.

El ciego Bartimeo recibe la vista

Mateo 20:29–34; Lucas 18:35–43

---

46 Llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

Bartimeo junto al camino por el que pasa Jesús

El relato se detiene en un mendigo ciego mientras Jesús continúa hacia Jerusalén. El hombre que está sentado junto al camino terminará recobrando la vista y siguiendo al Señor por ese mismo camino.

Explicación del versículo

Marcos menciona la llegada a Jericó y sitúa el encuentro cuando Jesús sale de allí con sus discípulos y una gran multitud. La narración continúa el viaje anunciado en Marcos 10:32. Jesús va hacia Jerusalén, pero el avance de su misión no hace irrelevante la necesidad de una persona sentada al borde del camino.

El hombre recibe nombre e identificación familiar: Bartimeo, hijo de Timeo. El griego presenta Βαρτιμαῖος (*Bartimaios*) junto a la explicación de quién es su padre. Esa información permite reconocer al personaje del relato. No comunica su edad, la causa de su ceguera ni otros datos de una biografía que el evangelio no desarrolla.

También se dice que es ciego y mendigo. Ambas descripciones sitúan su necesidad concreta: no puede ver y pide ayuda para vivir. El relato no atribuye su condición a un pecado personal ni la usa para medir su valor delante de Dios. La escena que sigue mostrará su clamor y la respuesta de Jesús, no una investigación de culpas que explique por qué está allí.

Está sentado παρὰ τὴν ὁδόν (*para tēn hodon*), «junto al camino». Al final, Marcos 10:52 dirá que sigue a Jesús por el camino. El cambio describe un movimiento real dentro de la narración: el hombre sentado y necesitado recibe la vista y se incorpora al seguimiento. No es necesario convertir cada objeto o movimiento de la escena en una alegoría para reconocer esa transformación.

Los relatos paralelos y el servicio del Salvador

Mateo 20:29–34 presenta a dos ciegos cuando Jesús sale de Jericó; Marcos concentra el relato en uno al que nombra. Lucas 18:35–43 habla de un ciego al acercarse Jesús a Jericó. Estas diferencias deben conservarse al leer cada evangelio. Marcos narra esta escena a la salida y no ofrece una explicación geográfica adicional.

En los tres relatos, el clamor por compasión recibe la atención de Jesús y conduce a la curación y al seguimiento. La concordancia en ese centro no exige borrar los detalles propios de cada narración. En Marcos, conocer el nombre de Bartimeo destaca a una persona concreta dentro de la multitud que acompaña al Señor.

La escena sigue inmediatamente a la enseñanza sobre el servicio. En Marcos 10:45, Jesús ha declarado que vino a servir y dar su vida como rescate. Ahora se muestra atento al clamor de un hombre a quien muchos intentarán silenciar. El servicio del Hijo se expresa en un cuidado real por las personas mientras continúa hacia la entrega que salvará a los pecadores.

Aplicación editorial

Presta atención a las personas cuya necesidad puede quedar fuera de tu mirada cuando avanzas hacia una tarea importante. Seguir a Jesús incluye aprender de su disposición para escuchar a quien no ocupa un lugar destacado en la multitud.

Si tú necesitas ayuda, no midas tu valor por tu capacidad de producir o por la atención que otros te concedan. Puedes acudir al Señor con una petición concreta. Tu esperanza descansa en su compasión y en su gracia, y la respuesta que da te llama a reconocerlo como Salvador y a seguir su camino.

---

47 Al oír que era Jesús el nazareno, comenzó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!».

El Hijo de David recibe el clamor por compasión

Bartimeo oye que pasa Jesús el nazareno y se dirige a él como Hijo de David. Su petición une reconocimiento del Señor y dependencia de su misericordia.

Explicación del versículo

El hombre no ve a quien pasa, pero oye que se trata de Jesús el nazareno. Esa noticia provoca su respuesta: comienza a gritar y llama a Jesús por su nombre. Marcos no cuenta cuándo había oído hablar antes de él ni qué otros detalles conocía de su ministerio. Sí deja claro a quién dirige su petición y qué espera recibir: compasión.

«Jesús el nazareno» identifica al Señor relacionado con Nazaret. Bartimeo añade «Hijo de David». La expresión griega Υἱὲ Δαυίδ (*Hie Dauid*) se dirige a Jesús mediante un título que lo relaciona con la promesa real hecha a David. No es simplemente una manera de llamar hijo de un antepasado a cualquier miembro del pueblo.

2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa acerca de la descendencia de David y la permanencia de su reino. En el comienzo de su evangelio, Mateo 1:1 presenta a Jesucristo como hijo de David. Estas relaciones ayudan a reconocer el alcance mesiánico del título empleado por Bartimeo, sin atribuirle un conocimiento de todo lo que los evangelios revelan acerca de Cristo.

Su clamor no reclama un puesto de honor junto al Rey. Dice ἐλέησόν με (*eleēson me*), «ten compasión de mí». Se presenta como alguien que necesita misericordia. La petición no pone delante de Jesús una lista de méritos ni establece una obligación fundada en lo que el hombre haya hecho. Apela a la compasión del Señor al que reconoce.

La esperanza mesiánica y el camino de Jesús

La escena prepara al lector para la entrada en Jerusalén. En Marcos 11:9–10, la multitud bendecirá al que viene en el nombre del Señor y al reino que viene, el de David. La referencia a David acompaña así el camino del Mesías hacia la ciudad, pero debe comprenderse junto con lo que Jesús ya ha anunciado sobre su muerte y resurrección.

Ser el Hijo de David no lo aparta de la misión de servir. Marcos 10:45 explica que dará su vida como rescate por muchos. El poder del Salvador y su compasión permanecen unidos. Su dignidad no lo vuelve inaccesible al necesitado, y la misericordia que concede no reduce su señorío.

Lucas 18:37–38 también relaciona la noticia de que pasa Jesús el Nazareno con el clamor «Hijo de David». Mateo 20:30 conserva la petición de compasión en labios de dos ciegos. Los relatos dirigen la atención hacia Jesús como aquel a quien se puede acudir con confianza en medio de una necesidad real.

Aplicación editorial

Presenta tu necesidad a Jesucristo sin esconderla detrás de una apariencia de suficiencia. Puedes pedir compasión porque él es un Señor misericordioso, no porque hayas logrado convertirte en una persona que ya no necesita gracia.

Deja que tu manera de hablar de Jesús conserve tanto su autoridad como su cercanía al necesitado. Reconocerlo como Salvador no consiste solo en usar un título correcto. Implica confiar en él, recibir su palabra y aprender de su compasión para tratar con dignidad a quienes también claman por ayuda.

---

48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!».

Bartimeo insiste en pedir misericordia

Muchos intentan hacer callar al hombre ciego. Él continúa clamando al Hijo de David, y el relato mantiene la atención en la compasión de Jesús a la que apela.

Explicación del versículo

La reacción de muchos introduce un obstáculo entre Bartimeo y el Señor que pasa. Lo reprenden con una finalidad expresada claramente: que se calle. Marcos no identifica a cada persona que participa ni explica

sus motivos. La escena permite reconocer la presión que recibe el hombre sin convertir a toda la multitud en un grupo de personas con idénticas intenciones.

El verbo ἐπετίμων (*epetimōn*) describe que lo reprendían o le ordenaban callar. No se trata solo de que su clamor pase inadvertido. Hay una reacción que intenta detenerlo. El hombre necesitado debe afrontar ahora, además de su condición, la oposición de quienes no quieren que siga llamando a Jesús.

Su respuesta es gritar mucho más. πολλῷ μᾶλλον (*pollō mallon*) expresa esa intensificación. Bartimeo no abandona su petición ante la reprensión, pero tampoco cambia su contenido para convertirla en una amenaza o una reclamación de méritos. Repite: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Su insistencia sigue siendo dependencia de la misericordia.

El título reconoce al mismo Jesús a quien llamó en el versículo anterior. La oposición no lo lleva a buscar otro salvador ni a sustituir la petición por una discusión acerca de su propio honor. La narración muestra una confianza que continúa dirigida al Señor, aun cuando otras voces procuran silenciarla.

La perseverancia depende de la compasión del Señor

El episodio ya ha establecido quién es el destinatario del clamor: Jesús, que acaba de enseñar que vino a servir y a dar su vida como rescate. La esperanza de Bartimeo se apoya en él. El volumen de la voz no aparece como una fuerza que obligue al Señor a actuar. En Marcos 10:49–52, Jesús se detiene, lo llama, escucha su petición y responde con autoridad.

Esta barrera humana recuerda otra escena del capítulo. En Marcos 10:13–16, los discípulos reprendían a quienes llevaban niños a Jesús, y él corrigió el impedimento. Aquí Marcos habla de muchos que quieren silenciar a Bartimeo. Las personas y circunstancias son distintas, pero ambas escenas muestran que la disposición de Jesús hacia el necesitado no debe medirse por los obstáculos que otros levantan.

Mateo 20:31–34 y Lucas 18:39–43 también conservan la insistencia ante la reprensión. En los tres relatos, el desenlace dirige la atención hacia el Señor que concede misericordia. La perseverancia de quien pide no desplaza la iniciativa ni el poder del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando encuentres rechazo al presentar una necesidad, no concluyas que la actitud de las personas expresa por sí sola la disposición de Cristo hacia ti. Continúa acudiendo a él con confianza y conforme a su palabra. Puedes perseverar sin convertir la intensidad de tu oración en una condición que te garantice controlar la respuesta.

Examina también si tu propia reacción hace más difícil que otro busque ayuda. Escuchar con respeto y acompañar hacia Jesús puede ser un servicio necesario. No tienes que ocupar el lugar del Salvador: puedes reconocer la dignidad de quien clama y ayudarlo a encontrar una comunidad que escuche y cuide con verdad.

---

49 Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Ánimo! Levántate, te llama».

Jesús se detiene y manda llamar a Bartimeo

El clamor recibe una respuesta concreta del Señor. Quienes llaman al hombre ciego pueden ahora darle ánimo porque Jesús ha querido que se acerque.

Explicación del versículo

«Jesús se detuvo» marca un cambio en la escena. Venía saliendo de Jericó acompañado por sus discípulos y una gran multitud. El movimiento del grupo se interrumpe para atender al hombre que clama junto al camino. La necesidad de Bartimeo no queda borrada por la cantidad de personas ni por el destino hacia el que el Señor se dirige.

Su orden es sencilla: «Llámenlo». El verbo Φωνήσατε (*Phōnēsate*) pide que lo llamen. Jesús hace participar a otros en la aproximación del hombre. Ellos no son la fuente de la curación ni deciden si Bartimeo merece acercarse; comunican la iniciativa del Señor. Su tarea es servir a ese encuentro.

Las palabras que transmiten reúnen ánimo, una indicación y su razón: «¡Ánimo! Levántate, te llama». Θάρσει (*Tharsei*) significa «ten ánimo». La confianza que pueden ofrecer no descansa en una promesa inventada por la multitud, sino en el hecho de que Jesús lo está llamando. Hay una razón concreta para levantarse y acudir a él.

La orden de levantarse corresponde a la situación de quien estaba sentado junto al camino. No debe confundirse con la curación, que el relato narrará después de su diálogo con Jesús. Bartimeo responderá acercándose; todavía tendrá que expresar lo que pide y recibirá del Señor la palabra que acompaña su recuperación de la vista.

De impedir el clamor a facilitar el encuentro

El versículo anterior habla de muchos que querían hacerlo callar; ahora se oyen palabras que lo animan a acercarse. Marcos no identifica individualmente a quienes pronuncian cada expresión. La escena sí permite reconocer un cambio en el papel de las voces que rodean al hombre: en lugar de detener su clamor, transmiten el llamado de Jesús.

Mateo 20:32–34 también presenta a Jesús deteniéndose y llamando a los ciegos. Lucas 18:40–42 cuenta que se detuvo y ordenó que trajeran al hombre. Los relatos coinciden en la atención personal del Señor, aunque conservan diferencias en la manera de contar el acercamiento.

Esta disposición da forma visible a la enseñanza sobre el servicio. En Marcos 10:43–45, Jesús ha dicho que el grande será servidor y que él mismo vino a servir y dar su vida como rescate. Atender a Bartimeo no desvía al Salvador de esa misión. Muestra su compasión mientras continúa hacia la entrega de su vida.

La mediación de quienes lo llaman permanece subordinada a Jesús. Pueden comunicar su palabra y ayudar a que el hombre se acerque, pero no ocupan su lugar. El centro del relato seguirá siendo el encuentro entre Bartimeo y el Señor capaz de escuchar y responder.

Aplicación editorial

Aprende a dar ánimo con verdad. Acompañar a una persona hacia Cristo incluye escuchar su necesidad, acercarla a su palabra y ayudar de manera concreta. No necesitas inventar un resultado para ofrecer cuidado y esperanza en el Salvador.

Si has tratado la necesidad de alguien como una interrupción, permite que el servicio de Jesús corrija tu disposición. Tal vez tu siguiente acto de obediencia sea detenerte, prestar atención y facilitar una ayuda. El Padre cuida de sus hijos mediante Cristo, y el Espíritu Santo forma en su pueblo una compasión que se expresa en acciones.

---

50 Él arrojó su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús.

Bartimeo se levanta y acude a Jesús

El llamado del Señor recibe una respuesta inmediata. El hombre deja su posición junto al camino y se acerca a aquel de quien espera compasión.

Explicación del versículo

El versículo recoge tres acciones: Bartimeo arroja su manto, se levanta de un salto y va a Jesús. La secuencia narra con viveza su respuesta al mensaje que acaba de recibir. No permanece sentado después de oír «te llama». La iniciativa de Jesús, transmitida por quienes lo rodean, conduce a un acercamiento concreto.

ἀποβαλὼν τὸ ἱμάτιον (*apobalōn to himation*) significa «arrojando el manto». El relato menciona la prenda como parte de ese movimiento, pero no explica que fuera su única posesión ni que la usara para recoger monedas. Tampoco dice que deshacerse de ella fuera una condición impuesta por Jesús para recibir la vista. El Señor lo había llamado antes de que realizara esta acción.

El verbo ἀναπηδήσας (*anapēdēsas*) describe que se levanta de un salto. La energía del gesto contrasta con su posición anterior, sentado junto al camino. Su ceguera sigue siendo real: el versículo siguiente todavía lo presenta pidiendo recobrar la vista. Levantarse y acercarse no equivale a haber recibido ya la curación.

El destino de su movimiento es Jesús. Ese detalle mantiene el centro del episodio. Bartimeo no encuentra esperanza en el manto que arroja ni en la rapidez con que se levanta. Acude a la persona a la que ha llamado Hijo de David y de quien ha pedido misericordia. La respuesta humana tiene sentido porque se dirige al Señor capaz de ayudarlo.

Respuestas distintas en el camino del Señor

El capítulo ha mostrado a otro hombre acercándose a Jesús y marchándose triste ante su palabra, en Marcos 10:17–22. Ahora Bartimeo se levanta para acudir y, después de recibir la vista, seguirá al Señor. Esa diferencia entre las respuestas puede observarse sin convertir el manto en una representación obligatoria de todas las riquezas o de todos los pecados.

La llamada de Jesús también había producido movimientos concretos al comienzo del evangelio. En Marcos 1:16–20, los pescadores responden a su palabra siguiéndolo. Las circunstancias de Bartimeo son distintas y el pasaje no lo incorpora por ello al grupo de los doce. La relación está en la respuesta a Jesús, no en atribuir a cada persona la misma tarea.

La escena siguiente impedirá tratar estas acciones como un precio que compra la curación. En Marcos 10:51–52, el hombre pide la vista y Jesús declara que su fe lo ha salvado. Todo el relato está orientado hacia la compasión del Salvador. La prontitud de Bartimeo expresa su confianza; no vuelve innecesaria la gracia que espera recibir.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Cristo te llama a responder, permite que la confianza se traduzca en un paso concreto. Puedes presentar una necesidad, recibir ayuda o comenzar una obediencia que habías postergado. No es necesario esperar a sentir que ya lo tienes todo resuelto para acudir al Señor.

Acércate a Jesús con confianza sin intentar reproducir un gesto exterior como garantía de un resultado. Bartimeo respondió al llamado del Señor; no estableció un rito para comprar la vista. Recibe la palabra de Cristo y permite que dirija el paso concreto que tú necesitas dar.

---

[51] Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». El ciego le dijo: «Raboní, que recobre la vista».

Una petición concreta ante el Maestro

Jesús pregunta a Bartimeo qué desea recibir. El hombre responde con sencillez: quiere recobrar la vista. La misma disposición del Señor a escuchar había puesto antes de manifiesto una petición muy distinta de los discípulos.

Explicación del versículo

Bartimeo ya se ha acercado después de ser llamado. Ahora Jesús se dirige personalmente a él: «¿Qué quieres que haga por ti?». El hombre no queda reducido a una necesidad observada desde fuera. El Señor le da lugar para expresar su petición y responder como interlocutor en el encuentro que está narrando Marcos.

La pregunta no debe convertirse en una afirmación sobre una supuesta incapacidad de Jesús para conocer su situación. Dentro del relato, conduce a que la necesidad sea expresada y a que la respuesta del Señor

aparezca vinculada con ella. La atención se concentra en el diálogo entre quien pide misericordia y quien tiene autoridad para concederla.

El tratamiento Ῥαββουνί (*Rhabbouni*), que el texto presenta como «Raboní», expresa una forma de dirigirse al Maestro. Juan 20:16 conserva un tratamiento semejante, «Rabuní», y lo explica como «Maestro». Esa relación bíblica permite comprender la palabra sin añadir títulos o matices que el pasaje no desarrolla.

«Que recobre la vista» traduce ἵνα ἀναβλέψω (*hina anablepsō*). La petición es concreta y corresponde a la condición con que Bartimeo fue presentado. El verbo se refiere aquí a recibir o recuperar la visión. No proporciona por sí solo una historia de cuándo quedó ciego ni autoriza a inventar la causa de su condición.

Lo que piden los hermanos y lo que pide Bartimeo

En Marcos 10:36–37, Jesús había preguntado a Jacobo y Juan qué querían que hiciera por ellos. Los hermanos respondieron pidiendo lugares a su derecha y a su izquierda en su gloria. Ahora una pregunta semejante recibe de Bartimeo una solicitud de vista. La cercanía de ambas escenas invita a escuchar con atención la diferencia entre las peticiones.

Jesús había corregido a los hermanos porque no sabían lo que pedían. Al hombre ciego le responderá declarando el valor de su fe y concediendo la vista. Esto no reduce el episodio a una competencia para decidir qué persona merece más. Muestra la libertad y autoridad del Maestro para responder a cada uno, y la necesidad de acudir a él sin pretender controlar su propósito.

Mateo 20:32–34 narra la pregunta dirigida a dos ciegos y su deseo de que se abran sus ojos. Lucas 18:40–42 también conserva la petición de vista. En Marcos, el diálogo personal conduce enseguida a la palabra de Jesús y al seguimiento por el camino.

Aplicación editorial

Habla con el Señor acerca de tu necesidad de manera concreta. No tienes que disfrazarla con palabras complicadas para que sea digna de atención. La confianza cristiana descansa en Jesucristo y en su misericordia, no en la habilidad para formular una petición impresionante.

Deja también que su palabra examine lo que deseas. La pregunta de Jesús puede ayudarte a reconocer si buscas auxilio, reconciliación, verdad o una posición desde la cual sentirte superior. El Salvador que te escucha tiene autoridad para conceder, orientar y corregir. Acude a él con fe y con disposición para seguirlo.

---

52 Jesús le dijo: «Vete; tu fe te ha salvado». Enseguida recobró la vista y lo seguía por el camino.

La fe en Jesús recibe su respuesta y comienza a seguirlo

Bartimeo recobra la vista por la palabra del Señor y sigue a Jesús por el camino. La escena une la ayuda recibida con una respuesta de confianza y seguimiento.

Explicación del versículo

Jesús responde a la petición concreta del hombre con «Vete; tu fe te ha salvado». El relato identifica enseguida el resultado visible: recobra la vista. La curación no procede de quienes lo llamaron ni del manto que había arrojado. El Señor al que acudió responde con autoridad a su clamor por compasión.

La frase ἡ πίστις σου σέσωκέν σε (*hē pistis sou sesōken se*) significa «tu fe te ha salvado». La fe es la confianza que Bartimeo ha puesto en Jesús, expresada al llamarlo Hijo de David, pedir misericordia y acercarse cuando lo llama. No aparece como una energía independiente que el hombre posee ni como una obra con la que haya comprado la respuesta del Señor.

El verbo «ha salvado» tiene aquí una relación inmediata con la recuperación de la vista. Sin embargo, Marcos conserva un lenguaje que dirige la mirada a la acción salvadora de Jesús y a la confianza en él. No

es necesario sustituir «salvado» por una idea ajena al texto ni separar la ayuda corporal de la relación personal con el Señor. El hombre recibe la vista y se convierte, dentro de esta escena, en alguien que lo sigue.

«Enseguida» señala la prontitud del resultado. No se describe una técnica que Bartimeo deba repetir hasta producirlo. Jesús responde y el hombre ve. En Marcos 8:22–26, la curación de otro ciego había sido narrada de una manera distinta y con dos momentos. El poder del Señor no queda encerrado en un procedimiento único que sus seguidores puedan reproducir a voluntad.

Del borde del camino al seguimiento

«Vete» no es una prohibición de acompañar a Jesús. El desenlace dice que Bartimeo lo seguía por el camino. Al comienzo estaba sentado junto a él; ahora camina siguiendo al Señor. La narración muestra una transformación concreta en su situación y en su respuesta. No cuenta toda su vida posterior ni lo identifica como integrante de los doce.

La misma declaración sobre la fe aparece dirigida a la mujer que había padecido de un flujo de sangre, en Marcos 5:34. Allí la traducción dice «te ha sanado», y el contexto añade que queda sana de su mal. En ambos episodios, la fe se dirige a Jesús, quien concede la ayuda. La confianza importa porque descansa en él, no porque reemplace su compasión o su autoridad.

Lucas 18:42–43 también relaciona la palabra sobre la fe, la recuperación de la vista y el seguimiento, y añade la glorificación de Dios. Marcos concluye poniendo al hombre en el camino del Señor que va a Jerusalén. El que acaba de recibir misericordia sigue al Salvador que ha anunciado que dará su vida como rescate por muchos.

La relación entre gracia, fe y obediencia se expresa en Efesios 2:8–10: la salvación es don de Dios, recibido por medio de la fe, y produce una vida de buenas obras. El seguimiento de Bartimeo es respuesta a la misericordia recibida, no el pago que hizo posible la entrega de Cristo.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y recibe con gratitud su cuidado. No conviertas este relato en una medida para acusar de falta de fe a toda persona que continúa enferma. Aquí se narra una respuesta concreta del Señor; la esperanza cristiana descansa en su gracia y fidelidad, también cuando una necesidad permanece.

Permite que la ayuda recibida te lleve a seguir al Salvador. La gratitud puede expresarse escuchando su palabra, sirviendo al prójimo y dando testimonio de su misericordia. Bartimeo pasa de estar sentado junto al camino a seguir a Jesús; tu respuesta también puede continuar más allá del alivio recibido.

Capítulo 11

La entrada triunfal en Jerusalén

Mateo 21:1–11; Lucas 19:28–40; Juan 12:12–19

---

[1] Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y a Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos

Jesús prepara su entrada en Jerusalén

El viaje llega a las cercanías de la ciudad donde el Señor ha anunciado su entrega. Jesús toma la iniciativa y envía a dos discípulos para preparar la entrada que el relato narrará enseguida.

Explicación del versículo

La mención de Jerusalén continúa una dirección ya establecida. En Marcos 10:32–34, Jesús iba delante de sus discípulos y les anunció lo que le sucedería allí: entrega, condena, muerte y resurrección. La llegada no

es un cambio inesperado de destino. El Señor se aproxima al lugar de su pasión con conocimiento del camino que ha enseñado.

Betfagé, Betania y el monte de los Olivos sitúan el acercamiento. Marcos ofrece nombres de lugares reales, pero no desarrolla aquí una ruta detallada ni distancias entre ellos. Su función inmediata es ubicar la preparación de la entrada en Jerusalén. No es necesario transformar los nombres en símbolos de estados espirituales para comprender el movimiento del relato.

La acción principal es que Jesús envía a dos de sus discípulos. El verbo ἀποστέλλει (*apostellei*) significa «envía». El Maestro inicia una tarea y confía su realización a miembros del grupo. Las instrucciones del versículo siguiente explicarán qué deben hacer. El envío no surge de una propuesta de los discípulos para organizar un reconocimiento público por cuenta propia.

Marcos no da los nombres de los dos enviados. No conviene identificarlos con discípulos nombrados en preparativos de otra ocasión. Lo importante aquí es que pertenecen a Jesús, reciben su encargo y lo cumplirán conforme a su palabra. La fidelidad de la tarea puede reconocerse sin conocer la identidad de sus responsables.

Una entrada que debe leerse desde la misión del Rey

Mateo 21:1–11 y Lucas 19:28–40 también presentan el envío de dos discípulos en las cercanías del monte de los Olivos. Juan 12:12–19 concentra la atención en la recepción de la multitud y en Jesús montado sobre un burrito. Los relatos sitúan el reconocimiento del Rey dentro de un camino que conduce a su entrega.

La relación con Zacarías 9:9–10 ayudará a comprender la forma de la entrada: el Rey viene humilde y la promesa anuncia paz a las naciones. Mateo y Juan hacen explícita esa relación. En Marcos, las acciones preparadas por Jesús y las aclamaciones que siguen deben recibirse sin separarlas de lo que él ha enseñado acerca de servir.

El Señor que se aproxima a Jerusalén es el mismo que ha declarado que dará su vida como rescate por muchos, en Marcos 10:45. La entrada honra su dignidad, pero no reemplaza la obra que salvará a los pecadores. Su señorío se manifiesta en la misión que cumple por gracia, y no en someterse a las expectativas de la multitud.

Aplicación editorial

Reconoce la iniciativa de Cristo al dirigir tu vida de discípulo. Puedes servir en una tarea que no concentra la atención pública y seguir participando de algo importante. La fidelidad se mide por responder a su palabra, no por lograr que todos conozcan tu nombre.

Acompaña tu bienvenida al Rey con disposición a seguir su camino. Las aclamaciones de esta entrada conducen hacia Jerusalén, donde Jesús cumplirá la entrega anunciada. Honrarlo incluye recibir esa misión de Salvador y obedecerlo cuando su palabra corrija tus expectativas.

---

2 y les dijo: «Vayan a la aldea que está frente a ustedes. En cuanto entren en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo.

El burrito que Jesús manda traer

El Señor indica a los dos enviados qué encontrarán y qué deben hacer. La preparación de su entrada se desarrolla conforme a su palabra, con un animal sobre el que nadie ha montado todavía.

Explicación del versículo

La instrucción continúa el envío del versículo anterior. Jesús dirige a los discípulos hacia la aldea que tienen enfrente y les dice que, al entrar, encontrarán un burrito atado. La descripción es concreta y verificable dentro del relato. Los enviados no reciben una idea general para que improvisen la manera de presentarlo en Jerusalén.

El término πῶλον (*pōlon*) designa un pollino o animal joven. La traducción lo presenta como un burrito, y la relación con Juan 12:14–15 y Zacarías 9:9 permite reconocer el marco de la entrada del Rey montado en la cría de una burra. No se trata de cualquier detalle de transporte desligado de la escena que sigue.

Jesús añade que nadie ha montado todavía sobre él. Marcos conserva esta característica y después narrará que el Señor se monta en el animal. El pasaje no describe una reacción de resistencia ni ofrece un relato de cómo fue adiestrado. La afirmación debe recibirse con su alcance propio, sin convertirla en una historia adicional acerca del comportamiento del burrito.

Las órdenes λύσατε (*lysate*), «desátenlo», y φέρετε (*pherete*), «tráiganlo», establecen la tarea. El animal está atado y debe ser llevado a Jesús. La acción no termina al encontrar lo anunciado; los enviados tienen que responder de manera concreta a la palabra recibida.

La humildad del Rey y la obediencia de los enviados

En Marcos 11:4–6, los discípulos encontrarán el animal, responderán a quienes preguntan y recibirán permiso para irse. La narración presenta la correspondencia entre lo que Jesús dice y lo que sucede. Esa correspondencia da confianza en su dirección sin explicar mediante qué circunstancias previas se había dispuesto cada detalle.

Lucas 19:30–35 también menciona al animal que nadie había montado y la respuesta dada a sus dueños. Mateo 21:2–7 habla de una burra y de un pollino. Marcos mantiene su atención en el burrito que Jesús montará. Los detalles propios de cada relato pueden conservarse sin modificar esta instrucción.

El sentido de la preparación se aclara cuando se reconoce al Rey humilde anunciado por Zacarías. Jesús no busca la clase de grandeza que acaba de corregir entre los discípulos. Su entrada expresa dignidad real y, al mismo tiempo, permanece unida al camino de servicio y entrega que culminará en la cruz y la resurrección.

Aplicación editorial

Aprende a valorar la obediencia concreta. A veces una tarea confiada por el Señor parece pequeña frente al resultado visible, pero responder con cuidado también es servicio. No necesitas añadir un protagonismo propio para que tu fidelidad tenga valor.

Al leer este episodio, dirige tu confianza hacia Jesús y su palabra. Los gestos de los discípulos no son una fórmula para controlar acontecimientos futuros. El Salvador que dirige su entrada en Jerusalén te llama a seguirlo, recibir por fe su gracia y servir con humildad conforme a lo que ha revelado.

---

[3] Si alguien les pregunta: “¿Por qué hacen esto?”, digan: “El Señor lo necesita y enseguida lo devolverá aquí”».

La respuesta que Jesús encarga a los enviados

El Señor prepara a sus discípulos para una pregunta acerca del animal. Deben explicar para quién lo llevan y comunicar que será devuelto, en lugar de tratar la tarea como una apropiación sin respuesta.

Explicación del versículo

Jesús contempla que alguien pregunte por qué están desatando y llevando el burrito. La instrucción no exige silencio a quienes lo vean ni presenta la pregunta como una oposición que deba ser castigada. Los enviados reciben palabras concretas para responder. Su obediencia incluirá tanto hacer la tarea como explicar lo que hacen.

La primera afirmación es «El Señor lo necesita». El término κύριος (*kyrios*) significa «señor». En la respuesta encargada, se refiere a Jesús, hacia quien deben llevar el animal y quien dará sentido al uso que se hará de él. El relato concentra la atención en su autoridad y en el encargo que él mismo ha dado.

χρείαν ἔχει (*chreian echei*) significa «tiene necesidad». Aquí expresa que el animal será utilizado en la entrada del Señor. Reconocer esa necesidad concreta no reduce a Jesús a alguien sin autoridad. El evangelio muestra al Hijo participando realmente de la vida humana, y este mismo capítulo narrará que tuvo hambre. Su dignidad y su condición humana verdadera no se excluyen.

La respuesta añade: «y enseguida lo devolverá aquí». El término πάλιν (*palin*), «de nuevo» u «otra vez», participa de esa indicación de retorno. La traducción comunica que el animal no se toma para desaparecer con él. La palabra sobre su devolución forma parte de la instrucción recibida y no debe omitirse al explicar el sentido de la acción.

La autoridad del Señor y la responsabilidad de sus discípulos

Marcos 11:5–6 narrará la pregunta de algunas personas presentes y la respuesta de los discípulos conforme a lo que Jesús dijo. Después los dejan ir. El desarrollo muestra un encargo acompañado de explicación y consentimiento. Invocar el nombre del Señor no se presenta como permiso general para tomar bienes ajenos sin responder ante nadie.

Lucas 19:31–34 también conserva «El Señor lo necesita» e identifica como dueños del animal a quienes preguntan. Marcos mantiene la atención en las instrucciones y su cumplimiento. La comparación ilumina la escena sin exigir que cada relato repita todos los detalles del otro.

La necesidad del burrito está subordinada a la misión del Rey que viene humilde, según Zacarías 9:9. Jesús no está enseñando a los discípulos a obtener ventajas personales mediante su nombre. Prepara una entrada que debe entenderse junto con su declaración de haber venido a servir y dar su vida como rescate, en Marcos 10:45.

Aplicación editorial

Cuando sirvas en nombre de Cristo, cuida también la manera de responder a las personas afectadas por tu tarea. La claridad, la responsabilidad y el cumplimiento de lo prometido forman parte de una obediencia que busca el bien del prójimo.

No uses una afirmación religiosa para proteger tus deseos de toda pregunta. Tu servicio permanece bajo la autoridad de Jesús y de su palabra. El Salvador se entregó para rescatarte; su gracia te forma para actuar con verdad, respetar a otros y ofrecer una explicación honesta de lo que haces.

---

4 Ellos fueron y encontraron un burrito atado junto a una puerta, afuera, en la calle, y lo desataron.

Los discípulos encuentran lo que Jesús había anunciado

Los enviados llegan al lugar indicado y encuentran al burrito atado. La narración empieza a mostrar la correspondencia entre la palabra del Señor y los hechos de la preparación.

Explicación del versículo

«Ellos fueron» señala la respuesta al envío. Los dos discípulos dejan de ser solamente oyentes de una instrucción y realizan la tarea confiada. Marcos no describe una discusión previa sobre quién debía hacerlo ni una búsqueda de otro modo de preparar la entrada. El relato avanza mediante una obediencia concreta a lo que Jesús les ha dicho.

El verbo εὗρον (*heuron*) significa «encontraron». Su objeto es el burrito atado, tal como había sido anunciado. El lector puede relacionar de manera directa la instrucción del versículo dos con el hecho narrado aquí. Jesús no ha enviado a sus discípulos tras un animal indeterminado que quizá aparezca en cualquier lugar.

La ubicación se describe mediante detalles ordinarios: junto a una puerta, afuera, en la calle. Marcos sitúa al animal en un lugar donde otras personas pueden observar lo que sucede. La narración no dice que los

discípulos entraran a escondidas en una casa ni identifica de quién es la puerta. Esos límites permiten conservar la escena sin añadir acciones o propietarios que aquí no se nombran.

«Y lo desataron» cumple la primera orden relativa al animal. La tarea todavía no ha terminado: surgirán preguntas y luego tendrán que llevarlo a Jesús. El versículo forma parte de una secuencia en la que encontrar, responder y traer permanecen unidos. No basta reconocer que la palabra del Señor es precisa si después se deja sin realizar lo que ha encargado.

La confianza aprende a atender a la palabra

Lucas 19:32 afirma expresamente que los enviados encontraron todo como Jesús les había dicho. Marcos muestra esa correspondencia mediante la descripción del animal y la pregunta que seguirá. La confianza del discípulo se orienta así hacia la persona y la palabra de Jesús, no hacia una supuesta capacidad propia de controlar las circunstancias.

El relato no explica si hubo algún acuerdo previo con los dueños ni describe cómo se dispuso cada detalle antes de que los enviados llegaran. Lo que sí presenta es la dirección de Jesús y el cumplimiento de su encargo. La certeza de su palabra dentro de esta escena no necesita completarse con una historia que el evangelio no cuenta.

La preparación culminará cuando el Señor monte el burrito y sea aclamado al entrar en Jerusalén. Marcos 11:7–10 permite ver hacia dónde conduce esta acción sencilla. El centro no es el éxito personal de los enviados, sino el Rey que llega siguiendo el camino de entrega y resurrección que ya ha anunciado.

Aplicación editorial

Presta atención a la palabra de Cristo y al paso concreto de obediencia que te corresponde. Una tarea pequeña puede requerir cuidado, paciencia y disposición para responder a otros. No necesita convertirse en una ocasión de reconocimiento personal para ser servicio fiel.

Al observar la dirección del Señor en este relato, evita transformar cada circunstancia cotidiana en una promesa que él no ha dado. La fe se apoya en Jesucristo tal como se revela en la Escritura. Su gracia te permite obedecer con confianza y recibir el resultado con humildad delante del Padre.

---

[5] Algunos de los que estaban allí les decían: «¿Qué hacen desatando el burrito?».

Una pregunta prevista durante el encargo

Algunas personas preguntan a los discípulos por qué desatan el animal. La situación no los toma sin orientación: Jesús ya les ha indicado qué responder.

Explicación del versículo

Los dos enviados han encontrado el burrito y comienzan a desatarlo. Quienes están allí ven la acción y preguntan: «¿Qué hacen desatando el burrito?». Marcos presenta una intervención concreta, no una multitud anónima que impida violentamente la tarea. La pregunta se refiere a algo que está ocurriendo delante de ellos y que requiere una explicación.

La expresión Τί ποιεῖτε (*Ti poieite*) significa «¿qué hacen?». La continuación precisa el acto observado: desatar al animal. No se plantea una cuestión general acerca de toda la misión de Jesús. Los discípulos deben responder por esta acción particular conforme a las palabras que han recibido del Maestro.

Marcos identifica a los que preguntan como algunos de los que estaban allí. Lucas 19:33–34 los presenta como dueños del burrito. La comparación ayuda a comprender por qué la acción suscita una pregunta, sin añadir al texto de Marcos una identificación que él no formula expresamente en este versículo.

La pregunta coincide en su contenido con la situación prevista por Jesús en Marcos 11:3. El encargo había incluido qué hacer si alguien les pedía una razón. Por tanto, ser interrogados no indica por sí mismo que se

hayan equivocado al obedecer ni que la dirección del Señor haya fallado. La misma instrucción preparaba una respuesta.

Obedecer incluye responder con verdad

El relato no atribuye a quienes preguntan una intención de rechazar a Cristo. Tampoco presenta su pregunta como una culpa que los enviados deban denunciar. El desarrollo conduce a una explicación y a que los dejen ir. Esa secuencia permite reconocer una misión realizada de manera abierta, sin convertir toda petición de claridad en hostilidad espiritual.

La autoridad de Jesús sigue siendo el centro, pero los discípulos no la ejercen mediante una pretensión de importancia personal. Han sido enviados para llevarle el animal. Su responsabilidad consiste en decir lo que el Señor les ha encargado y cumplir la tarea. No son ellos quienes establecen por cuenta propia el uso que se hará del burrito.

Mateo 21:3 también conserva la indicación de responder si alguien dice algo. Los relatos muestran que la preparación de la entrada incluye el trato con personas reales, no solo una sucesión de objetos que aparecen al servicio de una escena. La obediencia al Rey humilde debe reflejar verdad en la relación con el prójimo.

Ese Rey es quien ha enseñado a sus discípulos a servir en vez de dominar, en Marcos 10:42–45. El nombre del Señor no transforma a sus enviados en personas por encima de toda responsabilidad. Su misión permanece definida por la palabra de aquel que vino a servir y rescatar.

Aplicación editorial

Si te piden una explicación mientras realizas una tarea, procura responder con claridad antes de atribuir una mala intención. La verdad puede expresarse con firmeza y respeto. Servir a Cristo no exige despreciar la inquietud de las personas afectadas por lo que haces.

Recuerda también que encontrar una pregunta o dificultad no prueba que el Señor te haya abandonado. Vuelve a lo que enseña su palabra y actúa con fidelidad. Tu seguridad está en la gracia de Jesús, y no en conseguir que nadie cuestione nunca tus decisiones.

---

[6] Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron ir.

La respuesta fiel permite continuar la tarea

Los discípulos responden conforme a la instrucción recibida y los dejan ir. La preparación de la entrada avanza bajo la dirección de Jesús, sin que los enviados necesiten imponer una pretensión propia.

Explicación del versículo

El versículo responde a la pregunta de quienes habían visto desatar al burrito. Marcos no reproduce de nuevo todas las palabras del versículo tres, sino que describe la respuesta mediante una referencia a lo que Jesús había dicho. La fidelidad de los enviados se reconoce en esa correspondencia: transmiten la explicación que les fue confiada.

καθὼς εἶπεν ὁ Ἰησοῦς (*kathōs eipen ho Iēsous*) significa «como Jesús había dicho». La autoridad de la respuesta no procede de una historia inventada para evitar dificultades ni de la importancia personal de los discípulos. Su palabra remite a la del Maestro, quien ha tomado la iniciativa de preparar la entrada.

La consecuencia es que «los dejaron ir». El verbo ἀφῆκαν (*aphēkan*) expresa aquí que les permitieron marcharse. La acción muestra que la explicación fue seguida de permiso para continuar. No significa que los presentes hayan sido obligados por la fuerza, y el relato tampoco describe una disputa que terminara con el triunfo de los enviados sobre ellos.

Marcos no narra los pensamientos de quienes permiten la partida ni añade que todos se hayan convertido en discípulos. El alcance de la afirmación es concreto: los enviados pueden llevar el animal a Jesús. La

escena no necesita una biografía adicional de esas personas para mostrar que la tarea se cumple conforme a la palabra recibida.

Una palabra transmitida para servir a la misión

La secuencia comienza con el envío de dos discípulos, continúa con el hallazgo del burrito y la pregunta prevista, y llega a esta respuesta. En Marcos 11:7, el animal será llevado al Señor. El episodio completo dirige la mirada hacia Jesús, no hacia la habilidad de los enviados para resolver un problema por cuenta propia.

Mateo 21:6–7 también subraya que los discípulos hicieron como Jesús había mandado. Lucas 19:32–35 relaciona lo encontrado con lo anunciado, la respuesta a los dueños y el traslado del burrito. Cada relato muestra una obediencia que se expresa en acciones y palabras concretas.

«El Señor lo necesita» no aparece como una fórmula independiente que cualquier persona pueda usar para obtener lo que desee. Su sentido pertenece a este encargo de Jesús y a la entrada que está preparando. La confianza del discípulo se dirige al Señor vivo y a su palabra; no convierte una frase bíblica aislada en un instrumento para asegurar ventajas.

La misión del Rey humilde culminará en su entrega por los pecadores. Él ha declarado que vino a servir y dar su vida como rescate. Los enviados participan de su propósito mediante una tarea limitada y real. Su obediencia es respuesta al Maestro, no una obra que los convierta en salvadores ni una forma de comprar su favor.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras sean fieles a lo que Cristo enseña. No necesitas añadir una autoridad propia para que su verdad tenga valor. Cuando expliques una tarea o una convicción, evita prometer en su nombre algo que él no ha dicho.

Sirve con atención a los detalles que se te confían. Responder con honestidad y cumplir lo prometido puede ser una expresión de amor tan necesaria como la tarea visible. En esta escena, los enviados ayudan a preparar la entrada de Jesús sin convertirse ellos en el centro.

---

7 Llevaron el burrito a Jesús, pusieron sobre él sus mantos, y Jesús se montó en él.

El Rey se monta en el burrito preparado para él

Los discípulos completan el encargo llevando el animal a Jesús. La entrada que comienza a hacerse visible une su dignidad real con la humildad anunciada en las Escrituras.

Explicación del versículo

Después de responder a quienes preguntan, los enviados llevan el burrito al Señor. La tarea alcanza su finalidad: el animal no queda en manos de los discípulos como una posesión obtenida para ellos. Todo el movimiento de los versículos anteriores se orientaba hacia Jesús y hacia lo que él iba a hacer al llegar a Jerusalén.

Los discípulos ponen sus mantos sobre el burrito. ἱμάτια (*himatia*) designa las prendas exteriores que aquí colocan sobre el animal. El gesto prepara el lugar en el que Jesús se montará y expresa un servicio concreto. Marcos no describe una silla especial ni añade materiales que los discípulos hubieran adquirido para la ocasión.

«Jesús se montó en él» hace efectiva la preparación. El verbo ἐκάθισεν (*ekathisen*) significa «se sentó» y en esta escena describe que toma su lugar sobre el animal. El Señor acepta y realiza esta manera de entrar. No aparece como una figura pasiva a la que la multitud haya impuesto una representación que él no ha querido.

El burrito es el mismo que nadie había montado todavía. El relato no añade una lucha para dominarlo ni atribuye a los mantos un poder especial. La atención permanece en Jesús, quien ha indicado la tarea y ahora ocupa el lugar preparado. La sencillez de la escena no disminuye el significado de su acción.

La Escritura presenta al Rey humilde

Zacarías 9:9–10 anuncia al Rey que viene justo, victorioso y humilde, montado en un burro. La continuación habla de eliminar instrumentos de guerra y de proclamar paz a las naciones. La humildad del Rey no equivale a ausencia de autoridad; la promesa reúne su manera de venir y la amplitud de su dominio.

Mateo 21:4–7 hace explícita la relación de esta entrada con la palabra profética. Juan 12:14–16 también la presenta y añade que los discípulos comprendieron estas cosas después de que Jesús fue glorificado. Realizar una tarea junto al Señor no significa comprender desde el comienzo toda su profundidad.

Lucas 19:35 conserva los mantos puestos sobre el animal y la ayuda para que Jesús monte. Marcos resume la acción centrando el desenlace en él. Los distintos detalles convergen en el reconocimiento de quien entra como Rey y, a la vez, sigue el camino de servicio que culminará en su entrega salvadora.

La gloria de Cristo no debe oponerse a su humildad. El mismo Señor que recibe este honor ha anunciado su muerte y resurrección y ha declarado que dará su vida como rescate por muchos. Su entrada conduce hacia el cumplimiento de esa misión, y no hacia el abandono del servicio por una búsqueda de privilegios.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo conforme a la manera en que se revela. Su humildad no lo convierte en un Señor al que puedas dejar de obedecer, y su autoridad no justifica una vida tuya centrada en dominar a otros. Recibe juntas la dignidad y la entrega del Salvador.

Sirve con lo que tienes a tu alcance y deja que la palabra de Dios amplíe tu comprensión. Los discípulos pudieron preparar la entrada antes de entender todo su significado. Tú también puedes aprender mientras sigues a Cristo, dejando que su humildad forme tu manera de servir.

---

[8] Muchos extendían sus mantos en el camino, y otros, ramas que habían cortado en los campos.

El camino se cubre de mantos y ramas

Muchos participan en la recepción de Jesús mediante gestos visibles de honor. La escena prepara las aclamaciones que reconocerán al que viene en el nombre del Señor.

Explicación del versículo

El relato pasa de los mantos colocados sobre el burrito a los que se extienden en el camino. La participación se amplía: muchos ofrecen sus prendas para el paso de Jesús, y otros colocan ramas que han cortado en los campos. No es solamente un traslado del animal y su jinete. Se desarrolla una recepción pública que expresa reconocimiento.

ἔστρωσαν (*estrōsan*) significa «extendieron» o «tendieron». El gesto dispone los mantos sobre el camino por el que avanza Jesús. La Biblia ofrece otro ejemplo de prendas extendidas en una proclamación real en 2 Reyes 9:13, cuando se reconoce a Jehú como rey. Esa relación ayuda a comprender el honor del gesto sin identificar la misión de Jesús con todos los actos de aquel rey.

Marcos llama στιβάδας (*stibadas*) a las ramas o al ramaje que otros han cortado en los campos. No nombra aquí la especie de árbol. Juan 12:13 menciona expresamente ramas de palmera en su relato de la recepción. Es posible reconocer esa relación sin reemplazar el detalle propio de Marcos por una descripción que él no formula.

Los mantos y las ramas acompañan al Señor, pero no realizan su misión por él. La acción de la multitud honra a quien se aproxima; no crea su dignidad de Rey. Jesús ya ha tomado la iniciativa de preparar la

entrada y ha enseñado qué hará en Jerusalén. La alabanza debe comprenderse desde su persona y su palabra.

El honor visible necesita escuchar al Rey

Mateo 21:8–9 relaciona mantos, ramas y aclamaciones al Hijo de David. Lucas 19:36–38 presenta los mantos extendidos mientras la multitud de discípulos alaba a Dios. Los relatos muestran que los gestos forman parte de una bienvenida al Rey, y no de un rito que pueda separarse de él.

Marcos no explica en este versículo la comprensión individual de cada participante. No corresponde suponer que todos conocen ya plenamente el significado de la cruz y la resurrección. Tampoco identifica a cada persona de esta multitud con quienes aparecerán en escenas posteriores. El lector debe reconocer el honor ofrecido y continuar escuchando lo que el evangelio revela acerca de Jesús.

La entrada sobre un burrito se relaciona con el Rey humilde de Zacarías 9:9. La aclamación pública no lo aparta del camino que ha anunciado. Su reino se recibe conforme al Señor que vino a servir y dar su vida como rescate, y no según una grandeza fabricada por expectativas humanas.

Aplicación editorial

Permite que tu alabanza visible vaya acompañada de atención a la palabra de Cristo. Puedes cantar, ofrecer recursos y participar de una celebración, y seguir necesitando que el Maestro corrija tu comprensión de su camino. Honrarlo incluye estar dispuesto a obedecerlo.

Agradece las expresiones públicas de gozo y procura que estén arraigadas en la verdad del evangelio. Una celebración puede ser ocasión de escuchar mejor al Señor. Lleva esa alabanza a decisiones de amor y servicio cuando termine la reunión y desaparezca la atención pública.

---

9 Los que iban delante y los que seguían detrás gritaban: «¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Hosanna al que viene en el nombre del Señor

La recepción de Jesús se expresa mediante palabras tomadas del lenguaje de la Escritura. La petición de salvación y la bendición se dirigen al que se aproxima a Jerusalén conforme al propósito de Dios.

Explicación del versículo

Los que van delante y los que siguen detrás gritan. La aclamación rodea el avance de Jesús y da voz al honor que los mantos y las ramas habían expresado. Marcos describe una bienvenida pública, pero no identifica a cada participante ni afirma que todos comprendan de la misma manera lo que está sucediendo.

Ὡσαννά (*Hōsanna*) conserva en el texto griego una expresión de origen hebreo. Su relación con Salmo 118:25 permite escuchar la petición que contiene: «salva ahora». El hebreo הוֹשִׁיעָה נָּא (*hoshiʿah na*) expresa «salva, por favor». En esta escena, la súplica forma parte de una aclamación de gozo y reconocimiento.

La bendición que sigue también corresponde al salmo. Salmo 118:26 bendice al que viene en el nombre de Jehová. La multitud aplica esa bienvenida a Jesús: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». No lo presenta simplemente como un visitante cuya llegada resulta agradable. Su venida se reconoce en relación con el nombre y la autoridad de Dios.

El que viene no recibe del grito de la multitud el comienzo de su misión. Jesús ha dirigido la preparación y ha anunciado lo que sucederá en Jerusalén. Las palabras de bienvenida deben leerse desde esa identidad y ese propósito. El Señor no queda sujeto a realizar cualquier expectativa que los participantes asocien con su llegada.

La salvación se recibe del Rey que se entrega

La aclamación continúa en el versículo siguiente con la bendición del reino que viene, el de David. Antes, Bartimeo había llamado a Jesús Hijo de David y pedido compasión, en Marcos 10:47–48. La esperanza mesiánica acompaña el camino, pero Jesús mismo debe enseñar cómo cumple la salvación anunciada.

Marcos 10:45 ofrece la clave que la multitud no desarrolla en su grito: el Hijo del Hombre dará su vida como rescate por muchos. La salvación esperada no se realizará apartando al Señor de la cruz. Su entrega y su resurrección cumplen la misión que él ha enseñado a sus discípulos.

Mateo 21:9 conserva «Hosanna al Hijo de David». Juan 12:13 añade a la bendición «el rey de Israel», y Lucas 19:38 bendice al rey que viene en el nombre del Señor. Las formulaciones iluminan el carácter real de la recepción y mantienen la atención en Jesús.

Aplicación editorial

Al decir «Hosanna», dirige tu confianza hacia Jesucristo, el Salvador al que necesitas. La alabanza puede contener tanto gratitud como una súplica real. No tienes que ocultar tu dependencia para honrar al Señor.

Deja que la Escritura forme también lo que esperas de él. El Rey vino a rescatar a los pecadores mediante su entrega, no a confirmar todas nuestras ideas de triunfo. Recibe por fe su gracia y permite que el Espíritu Santo guíe una adoración que escuche, obedezca y dé gracias al Padre por la salvación en su Hijo.

---

10 ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David!
¡Hosanna en las alturas!».

La esperanza del reino y la promesa hecha a David

La multitud bendice el reino que viene y lo relaciona con David. Jesús recibe esa aclamación mientras continúa hacia la entrega mediante la cual realizará su misión salvadora.

Explicación del versículo

La frase continúa la bienvenida al que viene en el nombre del Señor. Ahora se bendice «el reino que viene, el de nuestro padre David». El lenguaje expresa esperanza en el cumplimiento de la promesa real de Dios. No se está aclamando la llegada de David en persona, sino un reino relacionado con la casa y la promesa del antiguo rey.

βασιλεία (*basileia*) significa «reino» y comprende la realidad del reinado. En este contexto, la referencia a David orienta la aclamación hacia la esperanza mesiánica. No corresponde convertir la palabra en una descripción detallada de fronteras, instituciones o decisiones que el versículo no menciona.

«Nuestro padre David» lo reconoce como antepasado y figura representativa del pueblo. Aquí «padre» no designa a Dios el Padre ni confunde la identidad de David con la del Señor. 2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa acerca de su descendencia, su casa y la permanencia de su reino. Esa promesa da contenido bíblico a la esperanza expresada.

La aclamación concluye con «¡Hosanna en las alturas!». La expresión ἐν τοῖς ὑψίστοις (*en tois hypsistois*) significa «en las alturas». El grito amplía la alabanza hacia el ámbito celestial. No ofrece una descripción física del cielo, sino que eleva la súplica y el reconocimiento a Dios en medio de la bienvenida al Rey.

El Hijo de David enseña el alcance de su reino

Marcos ya ha presentado a Bartimeo dirigiéndose a Jesús como Hijo de David, en Marcos 10:47. Más adelante, Marcos 12:35–37 recogerá la enseñanza de Jesús acerca del Mesías a quien David mismo llama Señor. Su identidad no se agota en ser un descendiente semejante a otros reyes. Él tiene una dignidad que exige escuchar toda su revelación.

La promesa real debe comprenderse junto al Rey humilde de Zacarías 9:9–10, quien viene montado en un burro y proclama paz a las naciones. La humildad de la entrada no contradice su autoridad. Impide medir su misión solamente con la expectativa de imponerse por la fuerza.

Lucas 19:38 bendice al rey y anuncia paz en el cielo y gloria en las alturas. Juan 12:13–16 relaciona el reconocimiento real con la comprensión que los discípulos alcanzarán después de la glorificación de Jesús. La escena no exige suponer que cada participante entiende ya la cruz y la resurrección.

El Rey seguirá el camino anunciado en Marcos 10:33–34. Su muerte no cancelará su señorío, y su resurrección mostrará que la entrega no termina en derrota. El reino no puede separarse del Salvador que da su vida como rescate.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Dios para cumplir sus promesas en Cristo. Al mismo tiempo, permite que Jesús corrija las expectativas que has añadido a ellas. Puedes reconocer su reinado sin exigir que responda a tus ideas de poder o éxito.

Honra al Rey sirviendo con humildad a quienes también necesitan misericordia. La esperanza del reino debe ayudarte a renunciar a la rivalidad, no a justificarla. Cristo cumple la promesa de Dios dando su vida; desde esa gracia puedes buscar el bien del prójimo sin reclamar superioridad.

---

11 Jesús entró en Jerusalén, en el templo, y lo observó todo alrededor. Como ya era tarde, salió hacia Betania con los Doce.

Jesús entra en el templo y observa todo

La entrada en Jerusalén culmina con una visita al templo. Marcos cierra la jornada con la mirada atenta de Jesús y su salida hacia Betania con los Doce, antes de narrar lo que hará al día siguiente.

Explicación del versículo

Jesús entra en Jerusalén y luego en el templo. El movimiento conduce desde la recepción en el camino hasta el lugar que ocupará un papel central en los acontecimientos siguientes. La escena no termina con las aclamaciones de la multitud. El Señor se presenta en el ámbito del templo, donde enseñará y confrontará lo que contradice el propósito de Dios.

El sustantivo ἱερόν (*hieron*) se refiere al templo como conjunto o recinto. El versículo no afirma que Jesús haya entrado en el Lugar Santísimo. Mantener ese alcance evita añadir una acción que Marcos no narra y permite seguir la relación entre esta visita y las actividades que describirá después.

περιβλεψάμενος πάντα (*periblepsamenos panta*) significa «habiéndolo observado todo alrededor». La mirada se presenta como atenta al conjunto de lo que hay allí. Marcos no transcribe pensamientos de Jesús ni detalla en este momento cada cosa que ve. La acción prepara al lector para la intervención que seguirá, sin exigir imaginar una conversación o una reacción que no se ha contado.

Como ya es tarde, sale hacia Betania con los Doce. Esa indicación temporal explica la transición de la jornada. No se narra una expulsión inmediata de vendedores en este versículo, ni se atribuye la salida a una incapacidad para actuar. El relato permite que la visita, la salida y la acción posterior conserven su propio lugar.

La mirada del Señor prepara la enseñanza siguiente

En Marcos 11:12–17, la narración comenzará al día siguiente y conducirá de nuevo al templo. Allí Jesús expulsará a quienes venden y compran y enseñará acerca de la casa de oración para todas las naciones. La observación de esta jornada se sitúa antes de esa intervención y evita leerla como una reacción desligada de lo que el Señor ha visto.

El orden propio de Marcos debe respetarse. La llegada a Jerusalén, la visita al templo y la salida hacia Betania forman aquí una jornada; después vendrán la higuera y la acción en el templo. Leer los relatos paralelos no obliga a trasladar todos sus detalles a este mismo versículo ni a eliminar las marcas temporales del evangelista.

Mateo 21:10–11 destaca la pregunta de la ciudad acerca de quién es Jesús. Marcos concluye esta escena centrando la atención en lo que el Señor hace y observa. La respuesta acerca de su identidad se seguirá revelando en su enseñanza, su autoridad y la entrega de su vida.

La compañía de los Doce mantiene a los discípulos cerca del Maestro en este momento. Ellos necesitan aprender no solo de las aclamaciones, sino también de su discernimiento y de su palabra. El Rey que recibe honor es el Salvador que ha anunciado la cruz y la resurrección; su autoridad no depende de mantener una celebración continua alrededor de sí.

Aplicación editorial

Permite que Cristo examine también aquello que parece familiar o religioso en tu vida. La alabanza pública no vuelve innecesaria la corrección. Puedes agradecer su gracia y, al mismo tiempo, recibir con humildad lo que su palabra pone al descubierto.

Aprende a observar y escuchar antes de actuar por impulso. La mirada de Jesús sobre el templo precede a la intervención que narrará Marcos. Tú necesitas someter tus decisiones a su palabra y responder a su corrección con verdad, sin atribuirte su autoridad singular para juzgar.

Maldición de la higuera estéril

Mateo 21:18–19

---

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

El Señor que tuvo hambre al comenzar la jornada

Al día siguiente de la entrada en Jerusalén, Jesús sale de Betania y tiene hambre. Su verdadera humanidad forma parte del mismo relato que revela su autoridad como Rey y Salvador.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» conserva la secuencia que Marcos ha establecido. La jornada anterior terminó con la visita al templo y la salida hacia Betania con los Doce. Ahora comienza una nueva salida. Esta indicación permite situar el episodio de la higuera y la acción posterior en el templo sin confundirlos con la observación narrada al final del versículo once.

El sujeto de «tuvo hambre» es Jesús. El verbo ἐπείνασεν (*epeinasen*) expresa una necesidad corporal real. El evangelio no presenta al Hijo como alguien que solo aparenta compartir la vida humana. El Señor que acaba de recibir aclamaciones siente hambre mientras camina con sus discípulos.

Esta necesidad no contradice su dignidad. En la misma narración, Jesús dirige su entrada, enseña con autoridad y anuncia su muerte y resurrección. Su condición humana verdadera no elimina su señorío. Tampoco su autoridad vuelve ficticias las necesidades corporales que experimenta. El lector debe recibir ambas realidades tal como el evangelio las presenta.

El hambre prepara la acción del versículo siguiente: Jesús verá una higuera con hojas y se acercará para ver si encuentra algo en ella. Marcos no dice que el hambre sea una culpa ni que explique por sí sola la palabra de juicio que vendrá después. El episodio completo habrá de leerse junto con la intervención en el templo y con la enseñanza posterior a los discípulos.

Una humanidad real dentro de la misión salvadora

Mateo 21:18–19 también menciona el hambre al introducir el encuentro con la higuera. El detalle no es prescindible: mantiene la escena en la realidad corporal de la vida de Jesús. Aun así, los dos evangelios conservan su propia manera de ordenar y desarrollar el episodio.

Marcos ya ha mostrado al Señor durmiendo en medio del viaje por el lago, antes de que calme el viento y el mar, en Marcos 4:38–41. El cansancio y la autoridad no se excluyen en su persona. Aquí el hambre aparece antes de una acción cuya fuerza llamará la atención de Pedro y dará ocasión a la enseñanza sobre la fe.

Hebreos 4:15 presenta al Salvador capaz de compadecerse de nuestras debilidades y sin pecado. Compartir necesidades humanas no lo hace moralmente defectuoso. Su compasión y su santidad sostienen nuestra confianza en él, en lugar de exigir que imaginemos una humanidad sin hambre, cansancio o sufrimiento.

El que camina necesitado es también quien dará su vida como rescate por muchos, según Marcos 10:45. Su entrega no será una apariencia. El Hijo asumirá realmente la muerte y resucitará, cumpliendo la salvación que nuestra propia fuerza no puede producir.

Aplicación editorial

Reconoce tus necesidades corporales sin tratarlas automáticamente como falta de fe. Puedes pedir alimento, descanso y ayuda al Padre con gratitud por su cuidado. Seguir a Cristo no requiere negar la condición humana que él mismo compartió sin pecado.

Acude al Salvador cuando te sientas débil. Puedes reconocer el hambre o el cansancio sin avergonzarte de necesitar cuidado. Al mismo tiempo, recibe de Cristo dirección para tus respuestas: una necesidad real merece atención y no convierte cualquier conducta en obediencia.

---

13 Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo en ella. Cuando llegó, no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

La higuera con hojas y la ausencia de fruto

Jesús se acerca a una higuera visible desde lejos y no encuentra más que hojas. Marcos añade expresamente que no era tiempo de higos, un detalle que debe conservarse al comprender la señal que sigue.

Explicación del versículo

La acción continúa el dato del hambre. Jesús ve una higuera con hojas y se acerca para ver si encuentra algo en ella. La narración presenta un árbol concreto y una búsqueda concreta, no solamente una comparación verbal acerca de la vida religiosa. El resultado es que no encuentra nada salvo hojas.

εἰ ἄρα τι εὑρήσει (*ei ara ti heurēsei*) expresa «para ver si acaso encontraba algo». La frase sitúa el acercamiento dentro de la escena narrada. No ofrece una explicación completa acerca del conocimiento de Jesús ni exige reconstruir pensamientos que Marcos no transcribe. Su función inmediata es conducir al hallazgo de un árbol sin fruto.

El evangelista añade: ὁ γὰρ καιρὸς οὐκ ἦν σύκων (*ho gar kairos ouk ēn sykōn*), «porque no era tiempo de higos». Ese dato pertenece a la explicación del relato y no debe borrarse para hacer más sencilla su lectura. Marcos no afirma que hubiera llegado la temporada normal y que el árbol hubiera incumplido una obligación consciente.

La presencia de hojas y la falta de fruto constituyen el contraste que se observa. El texto no desarrolla una descripción de variedades de higueras, cosechas tempranas o señales botánicas adicionales. Tampoco cuenta la historia de algún dueño que hubiera descuidado este árbol. La explicación del episodio debe apoyarse en lo narrado y en la relación con las escenas que lo rodean.

La señal se comprende junto a la visita al templo

Marcos sitúa la intervención en el templo entre la palabra dirigida a la higuera y el descubrimiento de que se ha secado. Marcos 11:14–21 permite reconocer esa disposición. Leídos juntos, los episodios orientan hacia una advertencia sobre la esterilidad de una vida religiosa que no responde al propósito de Dios. La relación nace del conjunto narrativo, no de atribuir culpa moral a una planta.

La Escritura ya había usado la ausencia de fruto y el marchitar de la hoja en un anuncio de juicio, en Jeremías 8:13. Esa relación ofrece un marco profético para comprender la seriedad de la señal. No convierte cada higuera bíblica en un símbolo idéntico ni autoriza a extender una condena indiscriminada a todas las personas de un pueblo.

Mateo 21:19 también narra que Jesús no encuentra más que hojas. Marcos conserva además la aclaración sobre el tiempo de higos y el vínculo narrativo con el templo. Su relato pide atender a todos esos elementos antes de reducir la escena a una reacción de frustración por no encontrar alimento.

Aplicación editorial

Permite que esta advertencia examine la diferencia entre una apariencia religiosa y una vida que responde al Señor. La actividad visible puede existir sin amor, verdad u obediencia. Acude a Cristo para recibir su gracia y para que su palabra transforme también lo que permanece oculto.

Recibe la advertencia como una llamada a la verdad de tu propia vida. Evita dictar sentencias sobre otros a partir de una impresión superficial. Tú también necesitas que la gracia del Salvador transforme lo que permanece sin fruto detrás de una apariencia convincente.

---

[14] Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás vuelva nadie a comer fruto de ti!». Y sus discípulos lo oían.

La palabra de Jesús sobre el árbol sin fruto

El Señor declara que nadie volverá a comer fruto de la higuera. Los discípulos lo oyen, y esa palabra será recordada cuando vean después que el árbol se ha secado.

Explicación del versículo

Jesús se dirige a la higuera que acaba de encontrar sin fruto. Su declaración no describe solamente lo que ha ocurrido ese día: anuncia que nadie volverá a comer de ella. El lenguaje tiene una fuerza definitiva que el desenlace hará visible. El árbol no aparece como alguien que deba responder verbalmente, sino como el objeto de una acción que los discípulos presencian y escuchan.

Μηκέτι εἰς τὸν αἰῶνα (*Mēketi eis ton aiōna*) expresa «nunca jamás vuelva». La frase no contiene una petición de que el árbol produzca al día siguiente. Declara el fin de su fruto. El término καρπόν (*karpon*) se refiere en la escena al fruto que alguien podría comer; su relación con la vida religiosa se comprende al leer la secuencia completa.

Marcos añade que los discípulos lo oían. El detalle prepara la memoria de Pedro en Marcos 11:20–21. Cuando observen la higuera seca, no estarán ante un árbol del que nada saben: podrán relacionar lo que ven con la palabra que han escuchado. La autoridad de Jesús y la respuesta que suscita se convierten en enseñanza para quienes lo acompañan.

El versículo anterior había dicho que no era tiempo de higos. Por eso el relato no debe reducirse a una acusación moral contra una planta que no produjo en temporada. Marcos coloca la escena dentro de una secuencia que pasa al templo y luego regresa al árbol. Esa disposición orienta hacia una señal de juicio y una enseñanza sobre la fe, más allá de la búsqueda inicial de alimento.

La advertencia alcanza a una religión sin respuesta a Dios

Entre la palabra pronunciada y su resultado, Jesús confrontará el uso del templo y citará la Escritura acerca de la casa de oración convertida en cueva de bandidos, en Marcos 11:15–17. La relación entre

ambas escenas permite reconocer la seriedad de una vida religiosa que conserva actividad visible y, sin embargo, contradice el propósito del Señor.

Jeremías 7:8–14 denuncia la falsa seguridad de quienes practican maldad y luego se refugian en la casa que lleva el nombre de Dios. Jeremías 8:13 emplea la ausencia de higos y el marchitar de la hoja en un anuncio de juicio. La señal de Jesús se comprende dentro de ese horizonte profético, sin convertir cada elemento del árbol en un símbolo separado.

La advertencia no autoriza una condena indiscriminada contra todas las personas de un pueblo. Llama a tomar en serio la palabra del Señor y la necesidad de una respuesta verdadera. El que juzga la esterilidad religiosa es también el Salvador que ha anunciado que dará su vida como rescate por muchos. Su gracia conduce al arrepentimiento y a una obediencia real.

Aplicación editorial

Escucha esta palabra como una llamada a examinar tu propia respuesta a Dios. La costumbre religiosa, la visibilidad o la cercanía a un lugar de culto no sustituyen la fe en Cristo ni el fruto de amor y verdad que nace de su gracia.

Sigue la dirección que Jesús dará a los discípulos después de la señal: fe en Dios, oración y perdón. Esa respuesta concreta vale más que pronunciar juicios por frustración. Presenta al Padre la distancia entre tu apariencia religiosa y tu obediencia, y recibe la corrección que conduce a una vida verdadera.

Purificación del templo

Mateo 21:12–17; Lucas 19:45–48. Relación temática: Juan 2:13–22

---

15 Llegaron a Jerusalén. Jesús entró en el templo y comenzó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,

Jesús confronta el uso del templo

El Señor entra en el templo y detiene actividades que contradicen su propósito. Sus acciones serán explicadas por la Escritura que enseña inmediatamente después.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a Jerusalén después del episodio de la higuera. La jornada anterior había observado todo en el templo; ahora interviene. Comienza a expulsar tanto a quienes venden como a quienes compran. La acción alcanza una actividad que ocupa el recinto, y no se limita a una disputa privada con un vendedor individual.

El verbo ἐκβάλλειν (*ekballein*) significa «expulsar» o «echar fuera». Marcos presenta una intervención firme. Jesús también vuelca las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas. El relato no disimula la seriedad de la confrontación ni la reduce a una sugerencia que pudiera ignorarse sin consecuencias.

κολλυβιστῶν (*kollybistōn*) designa a los cambistas, quienes cambian dinero. La mención de sus mesas sitúa una actividad económica concreta. El versículo no informa tasas, precios o ganancias particulares; por eso no corresponde inventar cifras de explotación para explicar la acción. La enseñanza del versículo diecisiete dirá con qué criterio Jesús juzga el uso de la casa de Dios.

Las palomas formaban parte de ofrendas previstas en la Ley, incluso para quienes no podían presentar un animal de mayor costo, como muestran Levítico 5:7 y Levítico 12:8. Su presencia no significa que las aves fueran malas en sí mismas. El problema debe comprenderse desde la acción y la palabra del Señor acerca del templo, sin declarar pecaminoso todo intercambio económico por el simple hecho de existir.

Una acción de autoridad explicada por la Escritura

En Marcos 11:17, Jesús citará la casa de oración para todas las naciones y la denuncia de una cueva de bandidos. La autoridad de su intervención está vinculada con el propósito de Dios. No se trata de una explosión de enojo personal sin enseñanza ni de un espectáculo para ganar la admiración de la multitud.

Mateo 21:12–17 y Lucas 19:45–48 también relacionan la acción en el templo con la enseñanza y la reacción de los dirigentes. Juan 2:13–22 presenta una acción en el templo dentro de su propio contexto, con palabras acerca de la casa del Padre y del cuerpo de Jesús. No es necesario trasladar todos los detalles de ese relato a la escena de Marcos.

La confrontación aparece entre la palabra sobre la higuera y el descubrimiento de que se ha secado. Leída en ese conjunto, advierte sobre una actividad religiosa que no responde al Señor. El templo no puede usarse como garantía de seguridad mientras se contradice su voluntad, tal como había denunciado Jeremías 7:9–11.

Aplicación editorial

Examina si el servicio religioso está cuidando a las personas y orientándolas hacia Dios o si se ha convertido en un medio de provecho personal. La gracia de Cristo no encubre la codicia ni vuelve innecesaria la corrección. Permite que su palabra ordene también el uso de los recursos.

Sométete a la autoridad del Salvador al revisar cómo usas los recursos confiados al servicio. Puedes corregir una práctica injusta, dar una explicación honesta o atender a alguien que ha sido relegado. La integridad debe permitir que las personas sean cuidadas y escuchen la verdad del evangelio.

---

16 y no permitía que nadie atravesara el templo llevando utensilio alguno.

El templo no queda disponible como lugar de paso para cargas

Jesús no solo interrumpe la compraventa. También impide que se atraviese el templo llevando utensilios, una acción que debe leerse desde el propósito de oración que explicará enseguida.

Explicación del versículo

La frase continúa la intervención iniciada en el versículo anterior. Jesús ha expulsado a quienes venden y compran y ha volcado mesas y asientos. Ahora Marcos añade una restricción sobre el tránsito por el recinto. El conjunto muestra una confrontación del uso del templo, y no solamente una protesta contra una transacción aislada.

οὐκ ἤφιεν (*ouk ēphien*) significa «no permitía». El Señor actúa con autoridad para detener lo que sucede. No presenta el cuidado de la casa de Dios como una recomendación irrelevante frente a cualquier conveniencia. La narración mantiene la seriedad de su acción y la une a la enseñanza que sigue.

El sustantivo σκεῦος (*skeuos*) significa «utensilio» u «objeto». Aquí se refiere a algo que se transporta a través del templo. Marcos no detalla su contenido, tamaño o propietario. Tampoco explica que cada objeto fuera en sí mismo impuro. El interés del versículo está en el uso del recinto como lugar de tránsito llevando esas cosas.

La expresión διὰ τοῦ ἱεροῦ (*dia tou hierou*) significa «a través del templo». El texto habla del recinto y del paso por él; no describe una entrada al Lugar Santísimo. No hace falta reconstruir un recorrido exacto entre puertas ni atribuir a cada persona un motivo que no se menciona para entender la restricción.

Las acciones reciben sentido de la palabra de Jesús

La explicación decisiva llega en Marcos 11:17: la casa de Dios debe ser casa de oración para todas las naciones. La intervención protege ese propósito frente a un uso que lo contradice. No establece que cualquier movimiento de un objeto sea pecaminoso en todo lugar de culto o bajo cualquier circunstancia.

Isaías 56:6–8, el contexto de la palabra que Jesús citará, reúne oración, servicio a Dios, sacrificios aceptados y acogida de personas que se unen al Señor. Por tanto, «casa de oración» no significa un espacio en el que toda actividad distinta de hablar una oración sea necesariamente indebida. El criterio es el propósito santo de Dios y la respuesta fiel a él.

Jeremías 7:3–11 también impide separar la casa de Dios de la conducta de quienes acuden a ella. La seguridad religiosa no puede encubrir injusticia o desobediencia. Jesús confronta el uso del templo y dirige a sus oyentes hacia una relación con Dios que no se reduzca a conservar un lugar y sus actividades.

Su autoridad no queda limitada a reorganizar un edificio. El Señor ha venido a servir y dar su vida como rescate, y su misión conducirá a la cruz y la resurrección. La corrección del uso del templo debe comprenderse desde esa identidad, sin convertir a cada discípulo en alguien autorizado a imponer por su cuenta las mismas acciones de juicio.

Aplicación editorial

Examina si tus hábitos y decisiones ayudan a otros a acercarse a Dios o si subordinan todo a la comodidad, el provecho o la prisa. Un recurso dedicado al servicio puede perder su orientación cuando deja de atender al bien de las personas y a la verdad del evangelio.

Lleva esta revisión también a los hábitos pequeños: el tiempo que concedes a escuchar, el uso que haces de un recurso común o la atención que prestas a quien ora. La adoración al Padre y el cuidado del prójimo pueden permanecer unidos en decisiones ordinarias, sostenidas por la gracia de Cristo.

---

17 Les enseñaba y les decía: «¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”? Pero ustedes la han convertido en cueva de bandidos».

Casa de oración para todas las naciones

Jesús explica su intervención mediante la Escritura. La casa que Dios destina a la oración ha sido usada como refugio de una vida que contradice su voluntad.

Explicación del versículo

Marcos presenta al Señor enseñando. Sus acciones en el templo no quedan sin una razón expresada. La pregunta «¿No está escrito?» dirige a los oyentes hacia la autoridad de la palabra de Dios. El criterio de la confrontación no es una preferencia personal acerca del ambiente del lugar, sino el propósito que el Señor ha declarado para su casa.

La primera cita procede de Isaías 56:7. La expresión οἶκος προσευχῆς (*oikos proseuchēs*) significa «casa de oración». La casa pertenece a Dios y está orientada a la relación con él. «Mi casa» reproduce la palabra divina de la cita; Jesús la invoca para confrontar lo que encuentra en el templo.

Marcos conserva «para todas las naciones», πᾶσιν τοῖς ἔθνεσιν (*pasin tois ethnesin*). La amplitud es parte de la promesa y no un añadido decorativo. El contexto de Isaías 56:3–8 incluye a extranjeros que se unen al Señor, aman su nombre y se aferran a su pacto. Dios los lleva a su casa de oración y anuncia que reunirá a otros además de los ya reunidos.

Ese contexto también menciona ofrendas y sacrificios aceptados. La cita no enseña que la oración haga innecesaria toda otra expresión de obediencia. Afirma el propósito santo de la casa y la acogida de quienes buscan al Señor. La actividad religiosa debe servir a ese propósito, en lugar de convertirse en una barrera o en un fin que se justifique a sí mismo.

El contraste es directo: «Pero ustedes la han convertido en cueva de bandidos». σπήλαιον λῃστῶν (*spēlaion lēstōn*) significa «cueva de bandidos» o «de ladrones». La expresión procede de Jeremías 7:11. Jesús no suaviza la distancia entre el propósito de Dios y el uso que denuncia.

La casa de Dios no encubre la desobediencia

En Jeremías 7:8–14, la denuncia alcanza a quienes roban, matan, cometen adulterio y siguen otros dioses, y luego se presentan en la casa de Jehová como si su presencia allí garantizara seguridad. La cueva es el refugio con el que buscan cubrir su conducta. Por eso la cita de Jesús va más allá de una discusión sobre precios o del orden de las mesas.

La palabra exige arrepentimiento y una respuesta verdadera a Dios. El culto no convierte la injusticia en algo aceptable ni protege a la persona de toda corrección. La intervención del Señor confronta esa falsa seguridad, al mismo tiempo que recuerda el propósito de oración y acogida anunciado por Isaías.

Mateo 21:13 y Lucas 19:46 también reúnen la casa de oración y la cueva de bandidos. Marcos hace especialmente audible la expresión «para todas las naciones». El alcance de la misericordia de Dios no puede usarse como excusa para ignorar su santidad, ni su santidad como pretexto para impedir que otros lo busquen.

La plenitud del acceso a Dios se recibe en Cristo. Efesios 2:18–22 presenta el acceso al Padre por medio de él en un solo Espíritu y a su pueblo edificado sobre Cristo como piedra angular. El Salvador no ofrece un refugio para conservar el pecado sin arrepentimiento. Por gracia reúne una familia que puede acercarse al Padre y aprender a vivir conforme a su palabra.

Aplicación editorial

Acude a Dios mediante Jesucristo con fe y arrepentimiento. No confíes en tu presencia en un lugar religioso para esconder una conducta que necesita corrección. La gracia del Salvador te permite confesar, recibir perdón y comenzar una obediencia verdadera.

Procura que la vida de tu comunidad facilite la oración y el encuentro con la verdad del evangelio. Atiende al extranjero, a quien llega con preguntas y a quien necesita ayuda. El Espíritu Santo guía al pueblo del Padre para dar testimonio de Cristo con santidad, misericordia y amor al prójimo.

---

18 Los principales sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.

La enseñanza de Jesús provoca una oposición mortal

Los principales sacerdotes y los escribas oyen al Señor y buscan cómo matarlo. La admiración de la multitud influye en su temor, pero no convierte su rechazo en una respuesta fiel a Dios.

Explicación del versículo

La reacción sigue a la intervención en el templo y a la enseñanza sobre la casa de oración. Marcos identifica a quienes traman contra Jesús: los principales sacerdotes y los escribas. No atribuye el propósito homicida a cada persona de Jerusalén ni a todo el pueblo. La responsabilidad de los actores nombrados debe conservarse sin extenderla indiscriminadamente.

«Buscaban cómo matarlo» expresa una intención que va más allá de una discrepancia acerca de la administración del templo. El verbo ἀπολέσωσιν (*apolesōsin*) puede expresar destruir y aquí, dirigido contra Jesús, se concreta en quitarle la vida. La narración muestra la gravedad de una oposición que responde a la enseñanza del Señor procurando eliminar a quien la pronuncia.

Marcos ofrece una razón de su cautela: le tienen miedo, porque toda la multitud se asombra de su enseñanza. El verbo ἐξεπλήσσετο (*exeplēsseto*) describe ese asombro. La influencia de la palabra de Jesús entre quienes escuchan dificulta el propósito de los dirigentes. El temor mencionado no es presentado como reverencia obediente ante Dios.

El asombro de la multitud tampoco debe equipararse automáticamente con una fe madura de cada oyente. El versículo informa su reacción ante la enseñanza y el efecto que produce en quienes quieren matar a

Jesús. No narra la respuesta interior completa de todas las personas presentes ni permite anticipar que todas actuarán del mismo modo después.

La oposición confirma la seriedad del camino anunciado

Jesús había dicho a los doce que los principales sacerdotes y los escribas lo condenarían a muerte, en Marcos 10:33–34. El desarrollo de la oposición no toma al Señor por sorpresa ni cancela la promesa de resurrección. A la vez, que él conozca su camino no quita responsabilidad a quienes buscan destruirlo.

La hostilidad ya había aparecido antes. En Marcos 3:6, otros adversarios deliberaban cómo acabar con Jesús. Más adelante, Marcos 14:1–2 volverá a mencionar a los principales sacerdotes y los escribas buscando apresarlo con engaño y matarlo, mientras temen un alboroto entre el pueblo.

Lucas 19:47–48 también relaciona la enseñanza diaria en el templo, el propósito de matarlo y la atención del pueblo a su palabra. La autoridad religiosa de los dirigentes no vuelve verdadero su rechazo. Todos, incluidos quienes enseñan o dirigen, están llamados a responder al Señor y a la Escritura.

El centro del evangelio no será la capacidad de la multitud para proteger a Jesús. Él dará su vida como rescate por muchos y resucitará. Su entrega transforma la muerte que sus enemigos procuran en el lugar de la obra salvadora, sin hacer buena la maldad con que actúan.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Cristo confronte algo que proteges, no sustituyas la escucha por el deseo de silenciarla. Puedes examinar, preguntar y recibir corrección. Un cargo o una experiencia religiosa no te sitúan por encima de la verdad del Señor.

Si la palabra de Jesús pone en cuestión tu comodidad o tu posición, pide al Padre disposición para obedecer. La gracia permite reconocer un error sin tener que destruir a quien lo señala. Mira al Salvador que se entregó y resucitó para encontrar una esperanza más firme que tu reputación.

---

[19] Cuando llegaba el atardecer, salían de la ciudad.

La salida de la ciudad al caer la tarde

Marcos cierra la jornada con la salida de la ciudad. La pausa mantiene el orden del relato antes de que, a la mañana siguiente, los discípulos vuelvan a ver la higuera.

Explicación del versículo

«Cuando llegaba el atardecer» sitúa la transición después de la acción y la enseñanza en el templo. El evangelista no presenta todos los acontecimientos de estos capítulos como una sola escena continua. Las indicaciones de tiempo permiten seguir la visita inicial, la nueva jornada y la observación que ocurrirá después.

La expresión ὅταν ὀψὲ ἐγένετο (*hotan opse egeneto*) corresponde a «cuando llegaba el atardecer». La narración describe la salida en ese marco temporal. No ofrece aquí la hora exacta ni un calendario completo que permita asignar una fecha precisa a cada acción. El lector puede respetar la secuencia sin añadir cálculos que el texto no desarrolla.

«Salían de la ciudad» está en plural. El verbo ἐξεπορεύοντο (*exeporeuonto*) expresa ese movimiento hacia fuera. El relato sigue a Jesús con quienes lo acompañan; no cuenta una salida solitaria que rompa su relación con los discípulos. Tampoco especifica en este versículo una casa de alojamiento o la identidad de quienes los reciben.

La jornada anterior había terminado con una salida hacia Betania con los Doce, según Marcos 11:11. Aquí la frase se limita a la salida de la ciudad. Mantener esa diferencia evita completar el relato con detalles que podrían resultar familiares por otras escenas, pero que no se han dicho en esta.

La pausa une la palabra oída y el hecho observado

Antes de entrar en Jerusalén, Jesús había declarado que nadie volvería a comer fruto de la higuera, y los discípulos lo habían oído. Después ha confrontado el uso del templo y enseñado acerca de la casa de oración. Tras esta salida, Marcos 11:20–21 volverá al árbol y a la memoria de Pedro. La separación de las jornadas forma parte de la manera en que Marcos desarrolla la enseñanza.

La pausa no cancela la autoridad de la palabra del Señor. Lo que Jesús ha dicho seguirá teniendo consecuencias aunque la narración pase por otras acciones y por el final del día. Los discípulos aprenderán a relacionar lo escuchado con lo que verán, y Jesús orientará su respuesta hacia la fe en Dios.

El versículo anterior había descrito un propósito homicida contra él. Esta salida no debe explicarse automáticamente como una huida causada por miedo, porque Marcos no lo afirma. El Señor sigue el camino de su misión y continúa enseñando. Ha anunciado la entrega, pero también la resurrección; su vida no queda interpretada únicamente por la intención de sus adversarios.

La salvación que viene a realizar tampoco depende de permanecer siempre en el centro de la atención pública. El mismo Cristo que actúa con autoridad puede salir de la ciudad al terminar la jornada. Su fidelidad se reconoce en el conjunto de su misión de servicio y rescate, y no solo en los momentos más visibles.

Aplicación editorial

Recibe con humildad los ritmos ordinarios de una vida de servicio. Una jornada puede terminar con asuntos todavía abiertos. No necesitas mantener una actividad constante para demostrar que confías en el Señor. Puedes descansar sin dejar de tomar en serio su palabra.

Deja que lo escuchado de Cristo siga formando tu respuesta fuera de la tarea visible. Al terminar una jornada, puedes confiarle los asuntos abiertos y descansar. La obediencia cotidiana incluye volver a su palabra cuando comienzas el día siguiente, aun si la atención pública ya ha pasado.

La higuera maldecida se seca

Mateo 21:19–22

---

20 Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

La higuera aparece seca desde las raíces

Al pasar por la mañana, los discípulos ven el resultado de la palabra de Jesús. La narración vuelve al árbol después de la acción en el templo y prepara una enseñanza sobre la fe en Dios.

Explicación del versículo

La indicación «por la mañana» continúa la salida al atardecer del versículo anterior. Los discípulos pasan de nuevo junto a la higuera y la encuentran seca. Marcos no presenta una noticia recibida de otra persona. El grupo observa el árbol que había estado relacionado con la palabra que ellos mismos oyeron.

La expresión ἐξηραμμένην ἐκ ῥιζῶν (*exērammenēn ek rhizōn*) significa «seca desde las raíces». El estado del árbol no se limita a una alteración de algunas hojas. La descripción comunica un resultado profundo, que corresponde a la declaración de que nadie volvería a comer fruto de él.

El versículo informa lo que ven en ese momento. No detalla cada fase del secado ni establece cuánto tardó en hacerse visible cada parte. En Mateo 21:19–20, el relato afirma que la higuera se secó al instante. Marcos concentra aquí la atención en el descubrimiento de los discípulos a la mañana siguiente. No es necesario sustituir una narración por la otra para atender a su enseñanza.

La raíz pertenece a la descripción del árbol. No corresponde convertirla automáticamente en un símbolo separado de alguna persona, grupo o etapa histórica. La fuerza de la escena está en la correspondencia

entre la palabra de Jesús y la realidad que los discípulos encuentran. El resultado los obliga a tomar en serio lo que el Señor ha dicho.

La advertencia y la fe deben leerse juntas

Marcos ha situado entre la palabra sobre la higuera y este resultado la intervención en el templo. Marcos 11:14–17 une así la falta de fruto con la confrontación de una actividad religiosa que contradice el propósito de Dios. La disposición del relato permite reconocer una advertencia seria, sin reducir la señal a un incidente aislado sobre un árbol.

La imagen profética de Jeremías 8:13, con ausencia de higos y hoja marchita, ofrece un marco bíblico de juicio. La advertencia alcanza la falsa seguridad religiosa. No autoriza al lector a señalar por apariencia qué otras personas merecen ser destruidas, ni a reemplazar con condenas propias la autoridad singular del Señor.

Después de la observación de Pedro, Jesús responderá «Tengan fe en Dios», en Marcos 11:21–25. La enseñanza llevará a la oración y al perdón. El resultado de la señal no se convierte en una invitación a competir por demostraciones de poder. Orienta a depender de Dios y a responder con una vida coherente con su misericordia.

El Señor que pronuncia una palabra de juicio es el mismo Salvador que se encamina a dar su vida como rescate. Recibir su gracia no significa tratar su enseñanza como algo inofensivo que nunca puede corregirnos. La fe reconoce tanto su misericordia como la verdad de su autoridad.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo llegue más hondo que una apariencia de vitalidad. La actividad visible no reemplaza una relación de fe y obediencia. Acude al Salvador para recibir su gracia y para que su verdad examine aquello que no está dando fruto.

Responde a la autoridad de Jesús con fe, oración y disposición a perdonar, como él enseña a continuación. La advertencia no te sitúa por encima de otros. Te llama a recibir su corrección y a buscar un fruto de misericordia que alcance tus relaciones concretas.

---

21 Pedro se acordó y le dijo: «Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado».

Pedro recuerda la palabra del Maestro

La higuera seca lleva a Pedro a relacionar lo que ve con lo que Jesús había dicho. Su observación dará ocasión para que el Señor enseñe al grupo a poner la fe en Dios.

Explicación del versículo

Marcos comienza señalando que Pedro se acuerda. El participio ἀναμνησθείς (*anamnēstheis*) expresa ese recuerdo. No está simplemente mirando un árbol seco como un hecho sin antecedentes. La memoria lo lleva a reconocerlo como la higuera a la que Jesús había dirigido su declaración.

La relación se había preparado expresamente en Marcos 11:14: los discípulos oían al Señor cuando dijo que nadie volvería a comer fruto del árbol. Ahora Pedro llama la atención de Jesús sobre el resultado. Escuchar y recordar permiten que el hecho observado sea recibido dentro de la enseñanza del Maestro.

«Rabí, mira» se dirige a Jesús con reconocimiento de su condición de Maestro. Pedro no formula aquí una solicitud de que le enseñe a secar otros árboles. Tampoco Marcos transcribe una explicación completa de sus emociones. La frase expresa lo que ha reconocido y pone la observación delante del Señor.

«La higuera que maldijiste se ha secado» identifica la declaración anterior como una maldición sobre el árbol. El verbo κατηράσω (*katērasō*) significa «maldijiste». Pedro no acusa a Jesús de usar un insulto casual; relaciona su palabra de juicio con el estado de la higuera. El resultado confirma que aquella declaración no quedó sin efecto.

El Maestro orienta la interpretación del hecho

El recuerdo de Pedro todavía necesita recibir la respuesta de Jesús. En Marcos 11:22–25, el Señor hablará de fe en Dios, oración y perdón. Esa continuación es decisiva. La señal no se interpreta adecuadamente si el lector se queda solo con el asombro ante una acción de poder y omite la enseñanza que Jesús extrae de ella.

Mateo 21:20–22 también relaciona el asombro de los discípulos con la instrucción acerca de la fe y la oración. Marcos destaca el recuerdo de Pedro y luego dirige la respuesta de Jesús al grupo. Su aprendizaje ocurre bajo la palabra del Señor, y no mediante una conclusión que cada uno impone al acontecimiento.

La relación con el templo permanece en el trasfondo. Entre la declaración y el resultado, Jesús ha denunciado que la casa de oración ha sido convertida en cueva de bandidos. Recordar la higuera no exige olvidar esa advertencia. La confianza en Dios debe ir unida a una respuesta verdadera y no a la seguridad de conservar una apariencia religiosa.

El Maestro es también el único Salvador que dará su vida como rescate. Sus discípulos no se colocan a su altura para distribuir juicios según deseos personales. Reciben su gracia, escuchan su autoridad y aprenden a vivir ante el Padre con fe, oración y misericordia.

Aplicación editorial

Haz memoria de la palabra de Cristo cuando observes lo que ocurre en tu vida. Ese recuerdo debe ayudarte a escuchar mejor, no a atribuirle promesas o juicios que nunca ha pronunciado. La Escritura orienta la interpretación de la experiencia.

Presenta al Señor lo que te sorprende y continúa escuchando. Pedro recuerda un hecho verdadero y todavía necesita la enseñanza de Jesús para responder a él. Tu asombro también puede convertirse en aprendizaje cuando permites que la Escritura oriente lo que concluyes de tu experiencia.

La fe, la oración y el perdón

Mateo 21:21–22

---

22 Jesús les respondió: «Tengan fe en Dios.

La confianza que Jesús dirige hacia Dios

Ante la observación de Pedro, el Señor llama a sus discípulos a tener fe en Dios. El resultado de la señal debe conducirlos a depender de él, no a admirar una supuesta fuerza propia.

Explicación del versículo

Jesús responde al comentario acerca de la higuera seca. Su palabra se dirige a los discípulos en plural, aunque Pedro haya tomado la iniciativa de hablar. La enseñanza no queda reservada a una capacidad especial de Pedro ni a un modo privado de interpretar lo sucedido. Todo el grupo necesita aprender la orientación que el Maestro establece.

Ἔχετε πίστιν θεοῦ (*Echete pistin theou*) se traduce «Tengan fe en Dios». La expresión relaciona la confianza con aquel en quien se deposita. El centro de la instrucción es Dios, cuya autoridad y poder exceden la capacidad humana. La fe no aparece como una energía independiente que el discípulo deba aprender a manejar.

La orden «tengan» llama a una respuesta real. Jesús no enseña una pasividad que deje de pedir o de obedecer. Los versículos siguientes hablarán de oración y perdón. La confianza en Dios tiene consecuencias en la manera de acercarse al Padre y en el trato con otras personas; no se agota en afirmar interiormente que algo deseado ocurrirá.

La conexión con la higuera también importa. Los discípulos han visto que la palabra de Jesús no quedó sin efecto. Él orienta esa observación hacia la confianza en Dios. No los invita a formular maldiciones por frustración ni a buscar poder para asegurar su propio honor. La señal se convierte en ocasión para aprender dependencia y obediencia.

La fe recibe su forma de la enseñanza del Hijo

En Marcos 10:27, Jesús había afirmado que lo imposible para los seres humanos es posible para Dios, al hablar de la salvación. La confianza descansa en el Señor capaz de hacer lo que nosotros no podemos realizar. Esto no convierte cada deseo humano en una promesa divina; enseña a reconocer de quién procede la esperanza.

La oración de Jesús en Marcos 14:36 reúne precisamente poder y obediencia: todo es posible para el Padre, y el Hijo se entrega a su voluntad. Esa confianza no resulta menos verdadera porque el camino incluya sufrimiento. La fe mira al Padre con sinceridad y recibe su propósito, en lugar de intentar situarse por encima de él.

El evangelio también conserva la petición de ayuda de un padre que reconoce su incredulidad, en Marcos 9:23–24. Acudir a Jesús con una fe necesitada de auxilio no es lo mismo que atribuir poder salvador a la propia seguridad. El Señor es la esperanza de quien confiesa cuánto necesita ser sostenido.

La gracia que salva se recibe por medio de la fe, y produce obediencia, según Efesios 2:8–10. Cristo es el único Salvador que da su vida como rescate. La confianza no compra esa entrega ni la sustituye; descansa en él y aprende a vivir de su palabra.

Aplicación editorial

Pon tu necesidad delante de Dios con confianza en su poder y su cuidado. Puedes pedir con claridad, reconocer tu debilidad y esperar de él una respuesta. La fe no te exige aparentar que nunca sientes temor; te llama a acudir al Padre mediante Cristo.

Lleva esa confianza al trato con las personas con quienes tienes algo pendiente. Jesús unirá la oración con el perdón. Puedes acudir al Padre para pedir ayuda y comenzar una respuesta misericordiosa, reconociendo cuánto dependes tú mismo de la gracia de Cristo.

---

23 En verdad les digo que quien diga a este monte: “Levántate y arrójate al mar”, y no dude en su corazón, sino que crea que sucede lo que dice, lo obtendrá.

La fe confía en el poder de Dios ante lo imposible

Jesús emplea la imagen de un monte arrojado al mar para enseñar una confianza firme. La promesa debe recibirse desde su mandato inmediato: tener fe en Dios.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una afirmación solemne del Señor. La instrucción no es un comentario casual sobre la higuera. Jesús quiere que sus discípulos reciban con seriedad la confianza a la que los llama y la capacidad de Dios para actuar más allá de lo que ellos pueden producir.

La imagen es extrema: decir a este monte que se levante y se arroje al mar. Un monte representa algo que la fuerza humana ordinaria no puede trasladar de esa manera. El ejemplo expresa la magnitud de lo imposible que queda delante del poder de Dios. El versículo no narra que los discípulos hayan realizado después una demolición semejante ni encarga usar la fe para destruir lugares según deseos personales.

«Este monte» conserva el carácter concreto de la expresión, pero Marcos no lo identifica aquí por nombre ni desarrolla una explicación geográfica. La enseñanza no necesita convertirse en un anuncio detallado acerca de un edificio o un territorio para ser recibida. Su contexto inmediato es la fe en Dios, la oración y el perdón.

μὴ διακριθῇ ἐν τῇ καρδίᾳ αὐτοῦ (*mē diakrithē en tē kardia autou*) expresa «no dude en su corazón». El contraste está entre una confianza dividida y el creer que sucede lo dicho. La referencia al corazón muestra que no basta pronunciar palabras hacia fuera mientras se permanece interiormente sin confiar en Dios.

La certeza tiene un fundamento que el versículo anterior ya ha nombrado: Dios. No es la palabra humana aislada la que adquiere poder absoluto para producir cualquier realidad. Jesús dirige la fe hacia el Señor y, en el versículo siguiente, explica la relación con la oración. El discípulo pide y confía ante Dios; no ocupa su lugar.

La confianza firme permanece unida a la voluntad y al amor de Dios

Mateo 21:21–22 también reúne la imagen del monte, la fe y la oración. 1 Corintios 13:2 utiliza la expresión de una fe capaz de mover montañas y advierte que sin amor nada se es. El lenguaje de poder no vuelve irrelevante la vida que Dios quiere formar en sus hijos.

La oración confiada se expresa conforme a la voluntad de Dios, según 1 Juan 5:14–15. Esa orientación no disminuye su poder. Reconoce que el Padre es bueno y sabio, y que la fe depende de él. El propio Jesús, en Marcos 14:36, afirma que todo es posible para el Padre y se entrega a su voluntad.

La enseñanza continuará con el perdón a quienes han ofendido. Por tanto, una confianza que se usa para engrandecer al que habla, alimentar rivalidad o encubrir rencor ha perdido la dirección del pasaje. El Señor que llama a creer es el Salvador que se entrega como rescate y forma a sus discípulos para servir.

Aplicación editorial

Presenta al Padre aquello que supera tus fuerzas. Su poder no queda limitado por tu capacidad de resolver la situación. Puedes pedir con esperanza mediante Jesucristo y reconocer al mismo tiempo que necesitas la sabiduría de su voluntad.

Ora con esperanza y continúa amando mientras esperas. No necesitas producir afirmaciones cada vez más impresionantes para que el Padre conozca tu confianza. Busca en la palabra de Cristo dirección para el paso de obediencia que puedes dar hoy, aunque el resultado pedido todavía no sea visible.

---

[24] Por eso les digo: todo lo que pidan en oración, crean que lo han recibido, y lo tendrán.

La oración confía en el Padre antes de ver la respuesta

Jesús llama a pedir con una confianza que descansa en Dios. La certeza de la oración nace de su fidelidad y debe permanecer unida a su voluntad y a la enseñanza del Hijo.

Explicación del versículo

«Por eso» une la instrucción con la fe en Dios y con la imagen del monte. Jesús no cambia de tema para ofrecer una técnica independiente de la relación con el Padre. Explica cómo la confianza se expresa al orar y pedir. El discípulo acude a Dios como alguien que depende de él y espera de su poder y bondad.

«Todo lo que pidan en oración» da amplitud a la invitación. La vida del discípulo puede presentarse delante de Dios con necesidades concretas. El pasaje no limita la oración a asuntos que ya están dentro de nuestra capacidad de resolver. Precisamente se está enseñando a confiar en quien puede actuar más allá de nuestras fuerzas.

La frase πιστεύετε ὅτι ἐλάβετε (*pisteuete hoti elabete*) significa «crean que lo han recibido». La forma «han recibido» expresa una confianza anticipada, sostenida en Dios, antes de que la respuesta sea visible. No convierte al que ora en creador de la realidad ni le exige fingir que ya observa un cambio que todavía no ha ocurrido. Lo llama a confiar de verdad en aquel a quien pide.

«Y lo tendrán» mantiene la promesa de una respuesta real. La oración no es presentada como un ejercicio de resignación sin esperanza de que Dios actúe. A la vez, la frase debe recibirse dentro de la relación de fe

que Jesús acaba de establecer, y no como una autorización para exigir cualquier cosa aislada de la voluntad del Padre.

La confianza aprende a pedir conforme a Dios

1 Juan 5:14–15 afirma que Dios escucha cuando pedimos conforme a su voluntad y relaciona esa escucha con la certeza de lo pedido. La voluntad de Dios no es un obstáculo externo a una fe más poderosa. Es la orientación propia de quienes confían en su sabiduría y quieren recibir lo que él reconoce como bueno.

Santiago 4:2–3 llama a pedir y también advierte que se puede pedir mal, para satisfacer los propios placeres. La amplitud de la promesa no vuelve irrelevantes los deseos del corazón. La fe permite que Dios los examine y transforme, en lugar de convertir la oración en un medio para protegerlos de toda corrección.

Jesús mismo ofrece la expresión más clara de confianza obediente en Marcos 14:36. Afirma que todo es posible para el Padre, pide acerca de la copa y se entrega a su voluntad. Esa oración no carece de fe porque el camino continúe hacia la cruz. El Hijo confía plenamente y cumple la misión por la que rescata a los pecadores.

Mateo 21:22 también une oración, fe y recepción. Marcos continuará inmediatamente con el perdón a otros. La confianza que Jesús enseña está integrada en una relación con el Padre y en una vida de obediencia; no queda encerrada en obtener un resultado sin atender a la misericordia.

Aplicación editorial

Presenta tus peticiones al Padre mediante Jesucristo con esperanza concreta. Puedes pedir ayuda, provisión, sanidad y dirección, y descansar en su fidelidad mientras esperas. No necesitas controlar la respuesta para confiar en que él te escucha y cuida de ti.

Permite que el Espíritu Santo guíe tus deseos conforme a la Escritura. La oración puede transformar tanto la situación que llevas delante de Dios como tu manera de responder a ella. Sigue obedeciendo al Salvador y deja que la confianza produzca gratitud, perseverancia y disposición a recibir la voluntad del Padre.

---

25 Y cuando estén de pie orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre
que está en los cielos les perdone sus ofensas.

La oración al Padre incluye el perdón al prójimo

Jesús une la confianza al orar con la disposición a perdonar. Quien pide misericordia al Padre no puede tratar el rencor contra otra persona como algo ajeno a su relación con Dios.

Explicación del versículo

«Y cuando estén de pie orando» continúa la enseñanza sobre la oración. La postura corresponde a una situación en la que los discípulos pueden encontrarse al dirigirse a Dios. No establece que estar de pie sea la única manera válida de orar. El mismo evangelio mostrará a Jesús postrándose en tierra mientras ora, en Marcos 14:35–36.

La instrucción central aparece en «si tienen algo contra alguien, perdónenlo». El verbo ἀφίετε (*aphiete*) expresa «perdonen». En este contexto se refiere a dejar la reclamación contra quien ha ofendido, en vez de conservarla como fundamento de venganza. La oración no debe usarse para pedir el cuidado del Padre mientras se protege deliberadamente una voluntad de negar misericordia.

«Algo contra alguien» tiene una amplitud que alcanza las relaciones concretas. Jesús no permite reducir el mandato a perdonar solo a personas de poca importancia o por ofensas que nunca han causado dolor. El pasaje llama a examinar aquello que se mantiene contra otro mientras se entra en oración. Reconocer una herida real y recibir ayuda para responder no equivale a declarar buena la ofensa.

La razón se expresa mediante la relación con «su Padre que está en los cielos». Los discípulos acuden a él como hijos necesitados de perdón. παραπτώματα (*paraptōmata*) significa «ofensas» o «transgresiones». La frase recuerda que quien ora no se presenta como una persona sin culpa que distribuye misericordia desde una posición de superioridad.

La gracia recibida forma una respuesta misericordiosa

Mateo 6:12 relaciona la petición de perdón con el perdón dado a los deudores. Mateo 6:14–15 expresa con seriedad la relación entre perdonar y recibir el perdón del Padre. La advertencia impide presentar una oración confiada como si fuera compatible con una negativa consciente y defendida a perdonar.

Eso no convierte el perdón humano en el precio que compra la salvación. Efesios 4:32 llama a perdonarse como Dios ha perdonado en Cristo. Colosenses 3:13 también toma como fundamento el perdón del Señor. La gracia recibida forma la misericordia del discípulo; negarse a ella contradice la relación que se afirma tener con el Padre.

La base del perdón está en Jesucristo, que da su vida como rescate por muchos. El discípulo no añade otro sacrificio capaz de sustituir esa entrega. Recibe por fe la gracia del Salvador y aprende a responder a otros desde ella. La obediencia tiene seriedad precisamente porque nace de una misericordia que transforma.

Aplicación editorial

Al orar, presenta también al Padre las relaciones en las que conservas rencor. Puedes nombrar con verdad la ofensa y pedir ayuda para renunciar a la venganza. No necesitas esperar a que todo dolor desaparezca para comenzar a responder conforme a la misericordia de Cristo.

Busca una respuesta que una perdón, verdad y amor. Puedes renunciar a la venganza sin llamar buena a la ofensa ni fingir una reconciliación que todavía carece de honestidad. Presenta al Padre tanto la herida como tus decisiones y recibe de Cristo la misericordia que necesitas ofrecer.

---

26 [Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos perdonará sus ofensas».]

La seriedad de negarse a perdonar

La advertencia vuelve explícita la incompatibilidad entre buscar el perdón del Padre y defender una negativa a perdonar. La misericordia recibida de Dios está llamada a transformar el trato con el prójimo.

Explicación del versículo

«Pero si ustedes no perdonan» recoge en forma de advertencia el mandato del versículo anterior. La oración y la fe no se presentan como asuntos separados de las relaciones humanas. Jesús confronta la posibilidad de dirigirse al Padre pidiendo gracia mientras se mantiene deliberadamente una disposición de negar misericordia a otros.

La consecuencia se expresa con igual claridad: tampoco el Padre que está en los cielos perdonará sus ofensas. El verbo ἀφήσει (*aphēsei*) significa «perdonará» y aquí aparece negado. La frase no permite tratar el perdón al prójimo como un detalle sin importancia dentro de la vida del discípulo. El Padre toma en serio la respuesta de quienes dicen depender de su misericordia.

«Sus ofensas» recuerda que los destinatarios también necesitan perdón. La enseñanza no divide a la comunidad entre personas absolutamente inocentes y otras que solo pueden recibir juicio. Todos dependen de la gracia de Dios. Esa dependencia debe impedir que el rencor se convierta en una posición defendida como si el discípulo tuviera derecho a excluir de antemano toda misericordia.

La advertencia debe recibirse sin convertir el perdón en una compra de salvación. El Padre no vende su gracia a cambio de una obra suficientemente costosa. A la vez, la gracia no se invoca para declarar irrelevante la desobediencia. Negarse a perdonar contradice la relación con Dios que se afirma tener y exige arrepentimiento.

El perdón recibido da forma al perdón ofrecido

Mateo 6:14–15 expresa la misma relación entre perdonar y recibir el perdón del Padre. La enseñanza aparece después de la oración que pide perdón por las deudas. La persona que ora se reconoce necesitada de misericordia y debe permitir que esa verdad alcance su manera de tratar a los demás.

Mateo 18:23–35 desarrolla esta gravedad mediante un siervo al que su amo perdona una deuda inmensa y que después se niega a tener compasión de un compañero. El juicio final de la parábola muestra que la misericordia recibida no puede separarse de la respuesta del corazón. El relato llama a perdonar desde dentro, y no solo a pronunciar una fórmula para aparentar obediencia.

Efesios 4:32 coloca el fundamento en lo que Dios ha hecho en Cristo. Colosenses 3:13 también llama a perdonar como el Señor ha perdonado. Jesucristo es quien da su vida como rescate; el discípulo vive de esa gracia y aprende una misericordia que no puede producir como mérito independiente.

La dificultad real para perdonar puede llevarse a Dios con honestidad. 1 Juan 1:9 llama a confesar el pecado y confiar en la fidelidad de Dios para perdonar y limpiar. Reconocer la resistencia y pedir ayuda abre una respuesta distinta de justificar el rencor y rechazar toda corrección.

Aplicación editorial

Examina si hay una negativa a perdonar que has convertido en parte protegida de tu vida. Puedes reconocer el daño con verdad y acudir al Padre para recibir ayuda. La obediencia comienza con rendir al Señor aquello que preferirías mantener fuera de su autoridad.

Acude a Jesucristo para que la gracia alcance también tu resistencia a perdonar. No hace falta fingir que la ofensa nunca dolió. Sí necesitas dejar de defender la venganza como si quedara fuera de su autoridad, y comenzar a buscar una respuesta que honre su misericordia.

La autoridad de Jesús

Mateo 21:23–27; Lucas 20:1–8

---

27 Llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el templo, se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos

Los dirigentes se acercan a Jesús en el templo

El Señor vuelve a Jerusalén y camina por el templo. Allí se acercan los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos para cuestionar la autoridad con que actúa.

Explicación del versículo

«Llegaron de nuevo» continúa el movimiento de Jesús y sus acompañantes después de la salida de la ciudad y la enseñanza junto a la higuera. El adverbio πάλιν (*palin*) significa «de nuevo». Marcos conserva una sucesión de visitas, salidas y retornos que permite seguir la confrontación sin reducir todos los acontecimientos a un solo momento.

Jesús camina por el templo. El lugar donde ha enseñado acerca de la casa de oración sigue siendo escenario de su actividad. El relato no lo presenta ocultándose para evitar cualquier encuentro. Tampoco describe aquí una nueva expulsión de vendedores. La atención se desplaza hacia quienes vienen a interrogarlo.

Los grupos se nombran de manera precisa: principales sacerdotes, escribas y ancianos. πρεσβύτεροι (*presbyteroi*) se refiere aquí a los ancianos entre los dirigentes, no simplemente a cualquier persona de edad avanzada que estuviera pasando por allí. Su mención completa la presentación de quienes participan en la pregunta del versículo siguiente.

La escena no afirma que se haya constituido en ese lugar una sesión formal de juicio ni transcribe una orden de arresto. Describe un acercamiento que dará lugar a una discusión pública sobre autoridad. Debe distinguirse lo que ahora sucede de los procedimientos y acciones que el evangelio narrará más adelante.

El cargo religioso no elimina la necesidad de responder al Señor

El contexto ha informado que los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a Jesús, en Marcos 11:18. Ese antecedente da seriedad al encuentro. La pregunta que viene no aparece aislada de la oposición ya descrita. Aun así, la responsabilidad debe mantenerse en las personas y los grupos nombrados, sin extenderla a todo el pueblo.

Mateo 21:23–27 sitúa la pregunta mientras Jesús enseña en el templo. Lucas 20:1–8 añade que está anunciando las buenas noticias. Marcos introduce el intercambio mientras camina por el recinto. Los relatos coinciden en que su actividad suscita una exigencia de explicar la autoridad con que actúa.

Los dirigentes tienen responsabilidades reales, pero su posición no decide por sí sola la verdad acerca de Jesús. El Maestro remitirá la conversación al bautismo de Juan y a la respuesta que ellos dieron a ese ministerio. Quienes preguntan por una autoridad también deben mostrar si están dispuestos a reconocer la iniciativa de Dios cuando la encuentran.

El Señor continúa hacia la entrega que ha anunciado. No necesita ganar una competencia por prestigio dentro del templo para ser el Salvador. Su autoridad se revelará en su palabra, en la obra que realiza y en su muerte y resurrección. La oposición de quienes dirigen no puede cancelar la gracia que viene a cumplir.

Aplicación editorial

Si enseñas o tienes una responsabilidad espiritual, recuerda que también necesitas escuchar y obedecer a Cristo. Una función no te protege de la corrección de su palabra. Puedes examinar una cuestión con seriedad y mantener un corazón dispuesto a reconocer la verdad.

Al evaluar una enseñanza, vuelve a la Escritura y a la persona de Jesús. La notoriedad o un cargo no reemplazan la fidelidad al evangelio. Aplica ese examen también a tus propias convicciones, con disposición a reconocer lo verdadero aunque corrija una postura conocida.

---

[28] y le preguntaban: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio esta autoridad para hacerlas?».

La pregunta acerca de la autoridad de Jesús

Los dirigentes preguntan con qué autoridad actúa Jesús y quién se la ha dado. La respuesta del Señor pondrá al descubierto la disposición con que ellos mismos reciben lo que procede de Dios.

Explicación del versículo

Las dos preguntas están relacionadas. La primera se refiere a la autoridad con la que Jesús hace «estas cosas»; la segunda pregunta quién se la concedió para hacerlas. No se discute únicamente si tiene fuerza para mover mesas o capacidad para atraer oyentes. Se exige una razón que legitime su intervención y su actividad en el templo.

El término ἐξουσία (*exousia*) expresa autoridad. En este diálogo se relaciona con el derecho de actuar y con su procedencia. Los dirigentes quieren que Jesús dé una explicación ante ellos. La narración permitirá ver que no basta formular una pregunta correcta en sus términos si no existe disposición a recibir la respuesta que remite a Dios.

«Estas cosas» señala hacia las acciones que han provocado la confrontación, especialmente lo sucedido en el templo y la enseñanza que lo acompaña. Marcos no ofrece aquí un inventario separado de cada acto al que se refieren. La relación con los versículos anteriores sitúa la pregunta dentro de un conflicto real acerca de la autoridad del Señor.

El contexto ya había descrito un propósito de matarlo. Eso impide leer el intercambio como si no hubiera ninguna oposición previa. Sin embargo, el pasaje tampoco enseña que toda pregunta acerca de autoridad sea mala en sí misma. El problema se mostrará en la manera en que los interlocutores eluden responder acerca del ministerio de Juan.

La autoridad ya revelada y la respuesta que será exigida

Desde el comienzo del evangelio, la enseñanza de Jesús ha sido reconocida como enseñanza con autoridad, en Marcos 1:21–22. En Marcos 2:5–12, su autoridad para perdonar pecados se manifiesta junto con la curación del paralítico. La pregunta en el templo no borra lo que el lector ya ha conocido acerca de él.

La respuesta de Jesús llevará al bautismo de Juan. En Marcos 1:7–11, Juan anuncia al que viene con mayor poder, y el relato del bautismo presenta la voz del Padre y al Espíritu descendiendo sobre Jesús. La procedencia divina de su misión no depende de una autorización fabricada por la aprobación de los dirigentes.

El Hijo no necesita justificar una ambición personal de dominio, porque ha venido a servir y dar su vida como rescate. Su autoridad y su entrega permanecen unidas. El Señor que perdona y enseña es el mismo que afrontará la condena y resucitará, cumpliendo la obra que salva a los pecadores.

Mateo 21:23–27 y Lucas 20:2–8 también conservan las dos preguntas y la respuesta acerca de Juan. El diálogo exige escuchar toda la secuencia, en lugar de convertir la primera exigencia de los dirigentes en la última palabra sobre quién es Jesús.

Aplicación editorial

Pregunta con honestidad y permite que la respuesta de la Escritura alcance también tus decisiones. Buscar la verdad implica estar dispuesto a obedecerla, incluso si corrige una posición que habías defendido.

Somete toda autoridad humana al Señor Jesucristo. Puedes reconocer responsabilidades legítimas sin atribuirles el poder de reemplazar su palabra. El Espíritu Santo da testimonio del Hijo y te guía a confiar en el Salvador, cuya autoridad sirve al propósito del Padre y al rescate de quienes reciben su gracia.

---

29 Jesús les dijo: «Les haré una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Jesús exige una respuesta acerca de la iniciativa de Dios

El Señor responde con una pregunta relacionada con la autoridad que le cuestionan. Antes de dar la explicación solicitada, llama a los dirigentes a pronunciarse sobre el bautismo de Juan.

Explicación del versículo

Jesús no acepta que sus interlocutores permanezcan únicamente en el papel de quienes juzgan toda respuesta sin responder por su propia conducta. Les anuncia que también él hará una pregunta. El contenido llegará en el versículo siguiente, pero desde ahora establece que el diálogo requiere una respuesta de ellos.

ἕνα λόγον (*hena logon*) expresa aquí «una cuestión» o «una pregunta». No se refiere al título personal del Verbo ni debe cargarse con un sentido que no corresponde al diálogo. Jesús introduce un asunto concreto cuya relación con la autoridad será evidente cuando mencione a Juan.

«Respóndanme» aparece como una exigencia directa. El Señor añade que, al recibir respuesta, dirá con qué autoridad hace estas cosas. La relación que establece no es una promesa indefinida a cualquier reacción. Pide que se pronuncien sobre una cuestión que pondrá al descubierto si reconocen o eluden la procedencia divina de una misión.

La respuesta no muestra una incapacidad para explicar su autoridad. El lector ya ha visto su enseñanza, sus obras y la revelación del Padre acerca del Hijo. Jesús dirige la discusión hacia la disposición de quienes

preguntan. El problema no es solamente que falte información; también importa qué hacen las personas cuando la iniciativa de Dios las confronta.

La pregunta sobre Juan pertenece a la misma historia del evangelio

En Marcos 1:4–8, Juan llama al arrepentimiento y anuncia al que viene con mayor poder. Su ministerio no compite con Jesús como una vía alternativa de salvación. Lo prepara y dirige la atención hacia aquel que bautizará con el Espíritu Santo. Preguntar por Juan, por tanto, no es abandonar el tema de la misión de Cristo.

En Marcos 1:9–11, Jesús es bautizado, el Espíritu desciende y la voz celestial lo reconoce como Hijo amado. La historia del bautismo hace que la procedencia del ministerio de Juan esté vinculada narrativamente con la revelación acerca de Jesús. Los dirigentes no pueden tratarla como una cuestión sin consecuencias.

Mateo 21:24–27 y Lucas 20:3–8 conservan la misma relación entre pregunta y respuesta. El intercambio terminará cuando los interlocutores digan que no saben. Sus deliberaciones mostrarán que están calculando las consecuencias de cada respuesta, en lugar de pronunciarse con la franqueza que la cuestión exige.

La autoridad del Señor no depende de que pueda ser reducido a una disputa por prestigio. Él continúa hacia la cruz y la resurrección, donde realizará el rescate anunciado. La sabiduría de su respuesta sirve a la verdad y llama a una decisión ante Dios, no a una competencia para humillar por habilidad verbal.

Aplicación editorial

Al preguntar acerca de Cristo, permite que su palabra también te pregunte por tu respuesta. Puedes buscar comprensión con sinceridad y reconocer aquello que ya has entendido pero todavía no quieres obedecer.

Si enseñas a otros, procura que tus preguntas ayuden a comprender la verdad. La respuesta de Jesús no te autoriza a evadir toda petición legítima de claridad. Tú también debes ofrecer razones, reconocer tus límites y permanecer bajo la autoridad del Salvador.

---

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los seres humanos? Respóndanme».

El bautismo de Juan y la procedencia de su autoridad

Jesús plantea una alternativa precisa: ¿el bautismo de Juan procedía de Dios o de una iniciativa meramente humana? La respuesta compromete la manera en que los dirigentes han recibido ese ministerio.

Explicación del versículo

El tema de la pregunta es «el bautismo de Juan». La expresión abarca aquí el ministerio con el que Juan llamó al arrepentimiento y preparó la venida del Señor. No se está preguntando únicamente por la técnica de introducir a una persona en el agua. La cuestión es si esa misión tiene su origen y autoridad en Dios.

ἐξ οὐρανοῦ (*ex ouranou*) significa «del cielo». En la alternativa planteada, designa la procedencia divina. ἐξ ἀνθρώπων (*ex anthrōpōn*) significa «de los seres humanos». El contraste no pregunta si Juan era un ser humano, algo que el relato no pone en duda. Distingue entre un encargo de Dios y una iniciativa que no procede de él.

La pregunta responde al asunto que los dirigentes habían planteado a Jesús: quién le había dado autoridad para actuar. Ahora deben decir cómo reconocen la autoridad que apareció en el ministerio de Juan. No pueden colocarse fuera de la necesidad de discernir y obedecer, como si su cargo los hiciera jueces sin responsabilidad ante Dios.

«Respóndanme» reitera la exigencia. Jesús no ofrece una cuestión ornamental para prolongar la conversación. Quiere una respuesta que tenga consecuencias. Si reconocen que el bautismo procede de

Dios, tendrán que afrontar por qué no creyeron a Juan. Si lo reducen a una iniciativa humana, se enfrentarán a la convicción que la multitud tiene acerca de él.

Juan señala hacia Cristo y llama a una respuesta verdadera

Marcos 1:4–8 presenta el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados y el anuncio del que viene con mayor poder. Juan distingue su bautismo con agua de la obra de aquel que bautizará con el Espíritu Santo. Su autoridad sirve a la preparación del camino, mientras la salvación alcanza su cumplimiento en Jesucristo.

Lucas 7:29–30 muestra que la respuesta al bautismo de Juan estaba relacionada con reconocer la justicia de Dios o rechazar su propósito. Ese testimonio ayuda a comprender por qué la pregunta de Jesús no es un desvío sin relación con la fe. La iniciativa divina exige una respuesta que va más allá de admirar a un predicador.

La escena del bautismo de Jesús, en Marcos 1:9–11, reúne al Hijo, al Espíritu que desciende y a la voz del Padre. El lector ha recibido una revelación que los cálculos de los dirigentes no pueden cancelar. Dios mismo da testimonio de la identidad del Salvador.

Mateo 21:25–27 y Lucas 20:4–8 también presentan esta alternativa. En todos, el problema se hace visible cuando los interlocutores consideran qué respuesta protege mejor su posición, en lugar de reconocer con sinceridad lo que procede de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la verdad de Dios con disposición a responder, no solo a clasificarla desde fuera. Si la Escritura ha puesto delante de ti una llamada al arrepentimiento o a la fe, examina qué lugar ocupa la obediencia en tu respuesta.

Discierne toda pretensión de autoridad conforme a la palabra y a la persona de Jesucristo. No toda iniciativa humana queda convertida en divina por usar lenguaje religioso. El Espíritu Santo te guía en la verdad y da testimonio del Hijo, el único Salvador por quien puedes acercarte al Padre.

---

31 Ellos discutían entre sí: «¿Qué diremos? Si decimos “Del cielo”, dirá: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?”.

Reconocer la procedencia divina exigiría haber creído

Los dirigentes consideran qué ocurriría si responden que el bautismo de Juan procedía del cielo. La consecuencia que anticipan pone al descubierto la necesidad de responder a Dios con fe y obediencia.

Explicación del versículo

Marcos permite escuchar la deliberación de los interlocutores. No responden inmediatamente a Jesús acerca de la procedencia del bautismo. Discuten entre sí qué decir. El verbo διελογίζοντο (*dielogizonto*) expresa que razonan o deliberan. El problema no está en pensar una respuesta, sino en el criterio que sus propias palabras muestran.

Consideran primero «del cielo». Esa respuesta reconocería que Juan actuó por encargo de Dios. Ellos anticipan que Jesús preguntaría entonces: «¿Por qué no le creyeron?». La consecuencia no es un detalle añadido sin relación con la cuestión. Si el ministerio procede de Dios, no basta admitir su origen como una clasificación correcta y dejar sin respuesta la llamada que contiene.

οὐκ ἐπιστεύσατε αὐτῷ (*ouk episteusate autō*) significa «no le creyeron». Aquí creer a Juan implica recibir su testimonio y la llamada al arrepentimiento que transmitía. No lo convierte en otro salvador ni le atribuye la posición del Hijo. La fe recibe al mensajero por la verdad que anuncia de parte de Dios y por aquel hacia quien dirige.

La deliberación es significativa porque los dirigentes no están expresando una simple falta de datos. Reconocen qué les exigiría una respuesta y qué objeción podría formular Jesús. Su problema incluye la negativa a aceptar las consecuencias de reconocer una autoridad divina que ya los había confrontado.

La verdad reconocida llama a una respuesta personal

Marcos 1:4–8 presenta la llamada de Juan al arrepentimiento y su anuncio del que viene con mayor poder. Creerle no significaba admirar su forma de vida sin cambiar de dirección. Su ministerio estaba orientado a preparar el camino del Señor y a señalar al que bautizaría con el Espíritu Santo.

Lucas 7:29–30 relaciona la respuesta al bautismo de Juan con reconocer la justicia de Dios o rechazar su propósito. Esa relación ayuda a comprender la pregunta que los dirigentes anticipan. La cuestión de la procedencia del ministerio no puede separarse de la obediencia que se le debía como iniciativa de Dios.

Mateo 21:25 y Lucas 20:5 también conservan esta deliberación. La continuidad entre los relatos destaca que el obstáculo no se resuelve únicamente formulando una explicación más extensa. Hace falta una disposición a reconocer y obedecer la verdad, aunque exponga una respuesta pasada que necesita arrepentimiento.

Jesús, cuya autoridad cuestionan, es el Salvador que viene a cumplir la gracia de Dios. Su entrega no convierte el arrepentimiento en un precio que compra salvación. Abre al pecador la esperanza de volver a Dios. Reconocer una resistencia anterior puede conducir a recibir misericordia, en lugar de seguir defendiendo una posición para evitar toda corrección.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas una verdad de la Escritura, pregunta qué respuesta concreta requiere de ti. Puedes conocer palabras correctas acerca de Dios y todavía necesitar obedecerlas. La fe recibe su verdad con disposición a cambiar de dirección.

Cuando adviertas que no has obedecido una verdad reconocida, acude a Cristo con arrepentimiento. Admitirlo puede resultar costoso para tu imagen, pero te permite dejar de proteger la resistencia. La gracia del Salvador ofrece un camino de verdad que la autosuficiencia no puede dar.

---

[32] Pero ¿diremos “De los seres humanos”?». Temían a la multitud, porque todos consideraban que Juan había sido verdaderamente un profeta.

El temor a la multitud condiciona la respuesta

La otra alternativa también tiene consecuencias para los dirigentes. Decir que el bautismo de Juan era una iniciativa humana los enfrentaría a la convicción de la multitud acerca de su condición de profeta.

Explicación del versículo

Después de considerar «del cielo», los interlocutores examinan «de los seres humanos». Esa respuesta negaría el origen divino del ministerio de Juan. Marcos interrumpe la deliberación para explicar por qué tampoco se atreven a formularla abiertamente: temen a la multitud, que considera a Juan verdaderamente un profeta.

ἐφοβοῦντο τὸν ὄχλον (*ephobounto ton ochlon*) significa «temían a la multitud». El temor influye en la respuesta que están preparando. La narración no informa una discusión en la que cada razón se valore solamente por su verdad. Muestra un cálculo sobre las consecuencias que tendría una afirmación pública.

La expresión ὄντως ... προφήτης (*ontōs ... prophētēs*) recoge que Juan era considerado «verdaderamente un profeta». La multitud reconoce en él una condición que los dirigentes no quieren negar delante de ella. Esto no significa que la opinión mayoritaria sea por sí misma la fuente de toda autoridad divina. El evangelio ya ha presentado el ministerio de Juan dentro del cumplimiento de la palabra de Dios.

Marcos no describe aquí una agresión de la multitud ni afirma qué habría hecho cada persona ante una respuesta determinada. Lucas 20:6 explicita el temor de los interlocutores a ser apedreados. El relato de Marcos conserva la afirmación más breve acerca de su miedo. Cada narración puede leerse con sus propios detalles.

La disposición a obedecer importa más que proteger una posición

Las dos alternativas han dejado visible el conflicto. Reconocer la procedencia divina expondría su falta de fe; negarla los enfrentaría a la multitud. En vez de responder desde una búsqueda abierta de la verdad, calculan qué afirmación les resulta menos costosa. El «no sabemos» del versículo siguiente debe entenderse a la luz de esta deliberación.

El temor a la reacción pública ya había aparecido en Marcos 11:18, cuando los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a Jesús mientras la multitud se asombraba de su enseñanza. El apoyo de los oyentes dificulta sus propósitos, pero no produce por sí mismo una respuesta de fe en los dirigentes.

Mateo 21:26 también conserva el temor a la multitud que tiene a Juan por profeta. La pregunta de Jesús revela así una dificultad más profunda que la de hallar una frase conveniente. Su autoridad confronta el deseo de conservar una posición sin afrontar honestamente lo que Dios ha puesto delante.

El Salvador no necesita recibir de la multitud la verdad de su misión. Ha anunciado su muerte y resurrección y continúa hacia la entrega de su vida como rescate. La fe en él puede liberar al pecador de necesitar proteger a toda costa una apariencia de infalibilidad. La gracia abre un camino de arrepentimiento y verdad.

Aplicación editorial

Examina cuánto influye la reacción de otras personas en lo que estás dispuesto a reconocer. Escuchar con prudencia no exige esconder una convicción verdadera para preservar tu imagen. Puedes hablar con respeto y aceptar la corrección de Cristo.

Si reconocer la verdad implica admitir una resistencia pasada, responde con franqueza y humildad. Puedes pedir ayuda para corregir una decisión y aceptar sus consecuencias. Tu esperanza delante del Padre descansa en el Salvador, y no en conservar una apariencia de acierto permanente.

---

33 Así que respondieron a Jesús: «No sabemos». Jesús les dijo: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas».

Una respuesta evasiva no obliga a Jesús a justificarse

Los dirigentes responden que no saben de dónde procedía el bautismo de Juan. Jesús no acepta las condiciones de un diálogo en el que ellos eluden pronunciarse sobre la iniciativa de Dios.

Explicación del versículo

«No sabemos» concluye la deliberación que el lector acaba de escuchar. Los interlocutores habían considerado qué consecuencia tendría cada respuesta: admitir el origen divino expondría su falta de fe, y negarlo los enfrentaría a la multitud. Por eso su afirmación debe leerse dentro de ese cálculo, y no como si Marcos hubiera narrado solamente una búsqueda sincera que todavía necesita información.

La expresión Οὐκ οἴδαμεν (*Ouk oidamen*) significa «no sabemos». En esta escena funciona como negativa a elegir públicamente entre las alternativas planteadas. El problema no es la humildad de reconocer un límite real de conocimiento. Es la evasión que el contexto deja visible ante una pregunta cuyas consecuencias no quieren asumir.

Jesús responde: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas». Su afirmación es distinta de «yo tampoco sé». El Señor no declara desconocer la procedencia de su misión. Rehúsa ofrecer la

explicación exigida bajo unas condiciones en las que sus interlocutores se reservan el derecho de no responder acerca del testimonio que ya han recibido.

La respuesta cumple lo establecido en el versículo veintinueve: debían contestar la pregunta acerca de Juan. No lo hacen, y Jesús no concede la explicación solicitada. Su autoridad no depende de superar una prueba diseñada por quienes evitan afrontar su propia respuesta a Dios.

El evangelio sigue revelando la autoridad del Hijo

La negativa no significa que Jesús deje de enseñar para siempre acerca de su identidad. Inmediatamente, Marcos 12:1–12 presentará la parábola de los labradores. El dueño envía a sus siervos y finalmente a un hijo amado, que es rechazado y muerto. Los dirigentes comprenderán que la parábola se ha dicho contra ellos. La enseñanza continúa confrontando el rechazo de la iniciativa de Dios.

La mención del hijo amado se relaciona con la revelación del Padre en Marcos 1:9–11. El lector no queda sin testimonio acerca de quién es Jesús porque sus adversarios hayan eludido una respuesta. La voz del Padre, la presencia del Espíritu y la misión del Hijo ya han orientado la comprensión del evangelio.

Mateo 21:27 y Lucas 20:7–8 también conservan este desenlace. El intercambio distingue entre preguntar para recibir la verdad y usar una pregunta mientras se protege una negativa a obedecer. Jesús no queda sometido al propósito de quienes quieren mantenerlo bajo juicio sin reconocer su propia responsabilidad.

La autoridad del Salvador se revelará plenamente en el camino de entrega y resurrección que ha anunciado. Él da su vida como rescate por muchos. La oposición no puede convertirlo en un acusado dependiente de la aprobación humana para que su palabra sea verdadera, ni cancelar la gracia que ofrece al pecador arrepentido.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad lo que no sabes y busca comprensión en la Escritura. Al mismo tiempo, examina si alguna incertidumbre expresada encubre una verdad que ya comprendes pero no quieres obedecer. La gracia de Cristo te permite dejar de defender una apariencia y responder con arrepentimiento.

Acude a Jesús con tus preguntas y continúa escuchando su enseñanza. Este conflicto no concede a ningún dirigente humano el derecho de evitar toda explicación legítima. La comunidad entera permanece bajo la palabra del Salvador y necesita responder a ella con honestidad.

Capítulo 12

Los labradores malvados

Mateo 21:33–46; Lucas 20:9–19

---

[1] Comenzó a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó una pileta para el lagar y construyó una torre. Luego la arrendó a unos labradores y se fue de viaje.

La viña confiada a quienes debían cultivarla

Jesús presenta a un propietario que prepara su viña y la entrega en arriendo. El relato distinguirá entre la responsabilidad recibida por los labradores y la pretensión de apropiarse de lo que pertenece al dueño.

Explicación del versículo

«Comenzó a hablarles en parábolas» continúa el encuentro con los dirigentes que habían cuestionado la autoridad de Jesús. No empieza una conversación sin relación con el templo. En Marcos 11:27–33, ellos eludieron responder acerca del bautismo de Juan. Ahora el Señor cuenta una historia que volverá a confrontarlos con la manera en que reciben la iniciativa de Dios.

La primera acción pertenece al propietario. Él planta la viña, la rodea con una cerca, cava la pileta para el lagar y construye una torre. El conjunto describe una propiedad preparada antes de ser confiada a los labradores. La parábola no atribuye a cada construcción un significado espiritual independiente; la acumulación de detalles muestra el cuidado del dueño y lo que entrega para ser trabajado.

La relación con Isaías 5:1–7 es clara: allí también aparecen la viña, la torre y el lagar, y se explica que la viña de Jehová es la casa de Israel. Ese trasfondo da seriedad a la historia de Jesús. La vida del pueblo y la responsabilidad de sus dirigentes se encuentran delante de Dios, quien ha mostrado cuidado y espera una respuesta verdadera.

Existe también una diferencia que debe conservarse. Isaías habla de una viña que produce uvas malas; Jesús desarrolla aquí el rechazo de unos labradores hacia los enviados del propietario. El conflicto no consiste simplemente en que las plantas no hayan dado fruto. Los trabajadores recibirán una petición legítima y responderán con violencia.

El verbo ἐξέδετο (*exedeto*) significa «arrendó». Los γεωργοῖς (*geōrgois*) son los labradores o cultivadores que reciben el trabajo de la viña. No se dice que el propietario se la haya vendido. Su salida de viaje tampoco cancela su derecho sobre ella, como mostrará el envío para recibir parte del fruto.

El dueño, sus enviados y el hijo amado

La historia avanzará desde los esclavos enviados hasta el hijo amado, en Marcos 12:2–8. Ese movimiento permitirá reconocer la gravedad del rechazo a Jesús. El Señor no se presenta como un aspirante que quiere apropiarse del lugar de otros, sino como el Hijo cuya autoridad los responsables de la viña se niegan a recibir.

Mateo 21:33–46 y Lucas 20:9–19 conservan esta parábola con sus propios detalles. Marcos concluirá diciendo que los dirigentes comprendieron que estaba dirigida contra ellos. Esa identificación impide convertirla en una condena indiscriminada contra cada miembro del pueblo o contra sus descendientes.

El cuidado inicial del propietario también muestra que la responsabilidad es recibida. Los labradores no crean el derecho del dueño mediante su trabajo. Del mismo modo, quienes sirven al pueblo de Dios no se convierten en sus propietarios. Su tarea permanece sujeta al Señor y a la acogida de su Hijo.

Aplicación editorial

Recibe como responsabilidad aquello que se te confía: una enseñanza, unos recursos o el cuidado de otras personas. Examina si estás sirviendo al propósito de Cristo o defendiendo algo como si fuera posesión tuya. La gracia del Salvador te permite trabajar con gratitud, dar cuenta con honestidad y aceptar su autoridad sobre lo que haces.

---

[2] A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores para recibir de ellos parte del fruto de la viña.

El dueño reclama parte del fruto a su debido tiempo

La petición del propietario corresponde al arriendo de la viña. El esclavo enviado representa su reclamación legítima; la respuesta de los labradores mostrará si reconocen la autoridad que han recibido para servir.

Explicación del versículo

La salida de viaje no significa que el dueño haya abandonado la viña ni renunciado a ella. Cuando llega el momento, envía a un esclavo para recibir de los labradores parte del fruto. Esta acción desarrolla el acuerdo presentado en el versículo anterior: ellos trabajan una propiedad que les ha sido confiada y deben responder ante quien sigue siendo su dueño.

τῷ καιρῷ (*tō kairō*) significa «a su debido tiempo». La petición no se presenta como una exigencia de fruto antes de que pueda esperarse. El relato sitúa la llegada del enviado en el momento correspondiente. No hace falta establecer una fecha agrícola exacta para reconocer la legitimidad de lo que se pide.

El término δοῦλον (*doulon*) significa «esclavo». En la historia, es alguien enviado por el propietario para cumplir una tarea. Su presencia importa por esa relación: no llega para reclamar la viña como suya ni para negociar una autoridad independiente. Transmite mediante su encargo el derecho del dueño a recibir lo que le corresponde.

La frase «parte del fruto» conserva la medida expresada en el texto. El griego ἀπὸ τῶν καρπῶν (*apo tōn karpōn*) indica que debe recibir de los frutos de la viña. No se especifica un porcentaje ni se afirma que el dueño esté exigiendo toda la producción. Convertir esta petición en una cifra exacta de tributo o en una regla económica para cualquier comunidad iría más allá de lo narrado.

El versículo todavía no describe violencia. Establece el propósito del envío, para que la reacción siguiente pueda reconocerse en su gravedad. Los labradores no responderán explicando una pérdida de cosecha o una incapacidad de entregar fruto. Golpearán al enviado y lo despedirán vacío. El problema se revelará como rechazo del dueño, no como una dificultad que el relato atribuya a la tierra.

El fruto esperado y la respuesta a los enviados de Dios

Isaías 5:7 explica la respuesta que Dios esperaba de su viña mediante justicia y rectitud, frente al derramamiento de sangre y los gritos de angustia. La relación ayuda a comprender que el fruto de la vida del pueblo no se limita a una actividad religiosa visible. La respuesta al Señor alcanza la conducta y el trato del prójimo.

Mateo 21:34–36 presenta el envío de siervos para recibir los frutos. Lucas 20:10 también conserva la petición de parte del fruto. Marcos desarrolla de manera sucesiva el trato dado a varios enviados, antes de presentar al hijo amado. La historia se dirige hacia la responsabilidad de recibir a Jesús.

Los esclavos y el hijo no ocupan una posición idéntica dentro de la parábola. Los primeros sirven al propietario; el hijo es reconocido como heredero. Esa diferencia será decisiva para comprender la singularidad de Cristo. El fruto que Dios espera no puede separarse de reconocer al Hijo, en lugar de usar una función religiosa para resistir su autoridad.

Aplicación editorial

Examina qué respuesta estás dando al cuidado y a la palabra que has recibido de Dios. Una tarea espiritual no te vuelve dueño de las personas ni te exime de rendir cuentas. Recibe la gracia de Jesucristo y procura que tu servicio produzca verdad, justicia y cuidado concreto del prójimo, sin convertir ese fruto en el precio de tu salvación.

---

[3] Pero ellos lo agarraron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

La violencia reemplaza la entrega del fruto

Los labradores golpean al enviado y lo despiden sin lo que debía recibir. La respuesta revela una resistencia al dueño de la viña, no una simple dificultad para cumplir la tarea.

Explicación del versículo

«Pero ellos» introduce el contraste con la finalidad del envío. El esclavo había llegado para recibir parte del fruto a su debido tiempo. Los labradores lo agarran, lo golpean y lo envían con las manos vacías. La secuencia desplaza la escena de una entrega esperada hacia una agresión deliberada contra quien representa al propietario.

El verbo ἔδειραν (*edeiran*) expresa que lo golpearon. No se narra una conversación que termine en un desacuerdo sobre la cantidad de fruto. Tampoco se explica que el enviado haya provocado la violencia

mediante una conducta indebida. La acción pertenece a los labradores y muestra cómo responden a la petición que han recibido.

κενόν (*kenon*) significa «vacío». Aplicado al enviado, comunica que vuelve sin el fruto por el que había llegado. No describe una falta de valor personal ni una invalidez de su encargo. El fracaso visible de la entrega no hace ilegítima la reclamación del dueño; pone de manifiesto la negativa de quienes debían responder.

Los labradores no pueden convertir el arriendo en propiedad mediante el maltrato al mensajero. Precisamente porque él ha sido enviado por otro, la agresión alcanza el derecho que representa. La violencia intenta dejar sin efecto una autoridad que no han creado y que no desaparece porque puedan imponerse sobre su representante.

La historia de los enviados rechazados

La relación con la historia bíblica se ilumina en 2 Crónicas 36:15–16. Allí Dios envía mensajeros una y otra vez por compasión, mientras se desprecia su palabra y se hace burla de sus profetas. El pasaje ofrece un marco para comprender el rechazo narrado por Jesús, sin obligar a identificar a este primer esclavo con un profeta determinado.

Jeremías 7:25–26 también relaciona el envío de los profetas con una respuesta de no escuchar y endurecerse. La parábola expresa esa resistencia mediante acciones concretas contra los enviados. La cuestión no es solo cómo se trata a una persona, sino qué respuesta se da al Señor que reclama una obediencia verdadera.

Lucas 20:10 conserva el golpe y la despedida con las manos vacías. Mateo 21:35–36 agrupa distintos malos tratos dados a varios siervos. Marcos comienza con este enviado y desarrollará después una serie que culmina en el hijo amado.

Ese desenlace dirige la atención hacia Jesús y la oposición que enfrenta en el templo. La historia no termina con una reflexión general sobre buenos modales. Advierte acerca de rechazar la autoridad de Dios hasta llegar a rechazar al Hijo. El mismo Cristo que denuncia esa resistencia anuncia que dará su vida como rescate por muchos.

Aplicación editorial

Cuando una palabra fiel de la Escritura confronte tu conducta, examina la verdad que comunica antes de buscar cómo silenciar a quien la señala. Puedes pedir claridad y comprobar lo enseñado sin recurrir al desprecio o la humillación. La gracia de Cristo te permite reconocer una resistencia y responder con arrepentimiento, en lugar de defenderla mediante daño a otra persona.

---

[4] De nuevo les envió otro esclavo, y a este lo hirieron en la cabeza y lo insultaron.

Un nuevo enviado recibe heridas y deshonra

El dueño vuelve a enviar a un esclavo, y los labradores repiten su rechazo. Marcos distingue la herida en la cabeza y el trato deshonroso, preparando la gravedad creciente del relato.

Explicación del versículo

«De nuevo» muestra que el propietario no abandona su petición después del primer rechazo. El envío de otro esclavo mantiene la reclamación sobre la viña. La repetición no transforma a los labradores en dueños ni declara aceptable lo que hicieron antes. Les vuelve a poner delante la responsabilidad que tienen frente a quien les confió el cultivo.

La respuesta de ellos incluye una herida en la cabeza. El verbo ἐκεφαλίωσαν (*ekephaliōsan*) describe aquí ese maltrato. No se debe confundir con una afirmación de que lo decapitaron. El texto NTBT dice que lo hirieron, mientras el versículo siguiente mencionará de manera explícita la muerte de otro enviado.

Marcos añade ἠτίμασαν (*ētimasan*), que expresa deshonra o trato insultante. La agresión no queda limitada al daño corporal. El mensajero es tratado con desprecio, como si la autoridad que representa pudiera ser anulada degradándolo. La parábola deja a la vista una negativa que se expresa contra la persona enviada y contra el propósito de su dueño.

No se nombra el instrumento que causa la herida ni se transcriben insultos concretos. Tampoco se cuenta que el segundo esclavo haya cambiado las condiciones del arriendo. El relato concentra la atención en una nueva iniciativa del dueño y en la persistencia de los labradores en responder mal. Añadir detalles de violencia no vuelve más seria una agresión que el texto ya denuncia con claridad.

La paciencia del dueño no hace inocente el rechazo

El envío reiterado se relaciona con la paciencia que muestran los relatos proféticos. Jeremías 7:25–26 presenta a Dios enviando a sus siervos los profetas sin cesar, frente a una respuesta de endurecimiento. 2 Crónicas 36:15–16 explica que su compasión no impidió que la palabra despreciada desembocara en juicio.

En la parábola, la serie todavía avanzará hacia muchos otros enviados y hacia el hijo amado. La paciencia no significa que toda respuesta futura será irrelevante. Marcos 12:6–9 mostrará que rechazar al hijo conduce a un desenlace decisivo. La gracia no concede a los responsables una licencia permanente para maltratar sin rendir cuentas.

Lucas 20:11–12 también desarrolla nuevos envíos y malos tratos, con sus propios detalles. La correspondencia ayuda a reconocer el movimiento de la historia, sin trasladar cada acción de una versión del relato a otra. El punto común es la resistencia persistente a la reclamación legítima del propietario.

La enseñanza alcanza a quienes escuchan a Jesús en el templo. Su función religiosa no los vuelve inmunes a la palabra de Dios. El Hijo al que están resistiendo es quien realizará la salvación por gracia; recibirlo implica dejar de usar una responsabilidad espiritual para proteger la desobediencia.

Aplicación editorial

No interpretes una nueva oportunidad de escuchar como prueba de que una conducta anterior carecía de importancia. Recibe con gratitud la paciencia del Señor y responde a la corrección que conoces. Puedes dejar de humillar a quien te confronta, reconocer un daño y buscar una reparación honesta, descansando en la gracia del Salvador.

---

[5] Envió a otro, y a este lo mataron. Envió también a muchos otros: a unos los golpearon y a otros los mataron.

El rechazo persiste y llega a la muerte de los enviados

La violencia no termina con los primeros esclavos. Jesús resume una serie de envíos rechazados mediante golpes y muertes, antes de presentar al hijo amado.

Explicación del versículo

El propietario envía a otro esclavo, y los labradores lo matan. La acción añade una gravedad que Marcos no había atribuido a los dos enviados anteriores: al primero lo golpearon y lo despidieron vacío; al segundo lo hirieron en la cabeza y lo deshonraron. Ahora la negativa a reconocer al dueño se expresa de manera explícita quitando la vida a su representante.

ἀπέκτειναν (*apekteinan*) significa «mataron». La palabra impide reducir el conflicto a un intercambio de opiniones o a un desacuerdo administrativo. Los labradores usan la violencia para resistir una reclamación que tienen el deber de atender. La historia no ofrece ese proceder como una defensa legítima de la viña.

Después del caso particular, el relato se amplía: el dueño envía a muchos otros, y a unos los golpean mientras a otros los matan. πολλοὺς ἄλλους (*pollous allous*) significa «muchos otros». La expresión resume

una persistencia, sin fijar un número total ni convertir cada envío en una clave que deba corresponder a una persona nombrada de la historia.

La reiteración muestra que no se trata de un solo incidente mal resuelto. Los responsables del cultivo repiten una respuesta contraria al derecho del propietario. Al mismo tiempo, el dueño continúa enviando. La paciencia de sus iniciativas y la responsabilidad de quienes las rechazan quedan una junto a otra, sin que la primera vuelva inocente a la segunda.

Los profetas rechazados y la llegada del Hijo

La historia bíblica de los mensajeros de Dios proporciona el horizonte de esta serie. 2 Crónicas 36:15–16 recuerda envíos repetidos por compasión y la respuesta de burla y desprecio. La relación permite comprender el carácter de la advertencia sin afirmar que Jesús haya asignado aquí un nombre particular a cada esclavo.

En Mateo 23:34–37, Jesús habla de enviados que sufrirán persecución y denuncia a Jerusalén como la que mata a los profetas y apedrea a quienes le son enviados. Su lamento reúne la gravedad del rechazo con el deseo de reunir a sus hijos. La denuncia bíblica no nace de indiferencia hacia las personas ni autoriza al lector a despreciar a un pueblo entero.

La transición del versículo siguiente cambiará la posición del enviado: llegará el hijo amado. Hebreos 1:1–3 distingue la palabra de Dios por medio de los profetas de su revelación por medio del Hijo. Cristo no es simplemente otro servidor dentro de una lista. Su identidad y su obra hacen decisiva la respuesta que se le da.

La parábola se pronuncia cuando los dirigentes ya se oponen a Jesús. Marcos 12:12 mostrará que comprenden que habla contra ellos y procuran arrestarlo. La advertencia alcanza una resistencia presente. El Señor sigue hablando antes de la entrega de su vida, y ofrece una verdad que debe recibirse con arrepentimiento.

Aplicación editorial

Si has resistido repetidamente una corrección fiel, reconoce que la costumbre no vuelve buena esa respuesta. Todavía puedes acudir a Cristo con arrepentimiento y buscar cómo dejar de causar daño. Recibe la paciencia de Dios como una llamada a escuchar, no como permiso para aplazar indefinidamente la obediencia que ya conoces.

---

[6] Todavía le quedaba uno: un hijo amado. Por último se lo envió, diciendo: “Respetarán a mi hijo”.

El dueño envía a su hijo amado

La llegada del hijo introduce una diferencia decisiva frente a los esclavos enviados. La parábola revela la gravedad de rechazar a Jesús, el Hijo amado que viene de parte del Padre.

Explicación del versículo

«Todavía le quedaba uno» mantiene la historia en el momento posterior a muchos envíos rechazados. Pero el que ahora aparece no es presentado solamente como otro esclavo. Es «un hijo amado». Su relación con el dueño y la condición de heredero que los labradores reconocerán en el versículo siguiente lo distinguen de quienes habían cumplido antes una tarea de servicio.

La expresión υἱὸν ἀγαπητόν (*huion agapēton*) significa «un hijo amado». En Marcos, ese lenguaje tiene una relación especialmente importante con Jesús. La voz del Padre lo reconoce como Hijo amado en su bautismo, y la voz de la nube vuelve a identificarlo así en Marcos 9:7. La parábola orienta al lector hacia la identidad de quien la está contando.

El dueño lo envía «por último». ἔσχατον (*eschaton*) señala su lugar al final de esta serie. La expresión no hace del hijo un enviado de menor importancia por llegar después. El movimiento del relato destaca

justamente lo contrario: después de los servidores, el propietario envía a aquel que tiene con él una relación singular.

«Respetarán a mi hijo» expresa lo que corresponde a esa relación. El verbo ἐντραπήσονται (*entrapēsontai*) comunica respeto o consideración. La frase del propietario deja visible cuán contrario a lo debido será el asesinato planeado por los labradores. Ellos no confundirán al hijo con un desconocido; lo identificarán como heredero y decidirán matarlo.

La frase pertenece a la historia que Jesús cuenta. No obliga a concluir que Dios ignoraba lo que ocurriría a su Hijo. El mismo Jesús ya ha anunciado su entrega, muerte y resurrección en Marcos 10:33–34. La parábola revela el amor y la gravedad del envío, sin cancelar ese conocimiento de su misión.

La revelación y la salvación por medio del Hijo

Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como heredero de todas las cosas, por medio de quien Dios hizo el universo, y como quien realiza la purificación de los pecados. Esa revelación impide reducir a Cristo a un profeta más. Su humanidad es real y su dignidad no se agota en la de un servidor humano.

Juan 3:16–17 relaciona el envío del Hijo con el amor de Dios y la salvación del mundo por medio de él. Romanos 8:32 afirma que Dios no escatimó a su propio Hijo. El Padre y el Hijo son personas distintas, y la entrega no significa que tengan propósitos rivales: el Salvador viene a cumplir por amor la obra que rescata al pecador.

Mateo 21:37–39 y Lucas 20:13–15 también colocan el envío del hijo en el punto decisivo de la historia. Marcos subraya que es amado. El rechazo que sigue no disminuye ese amor ni convierte el asesinato en algo justo; muestra hasta dónde llega la resistencia al dueño.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Hijo amado y único Salvador. La relación con Dios no puede reducirse a apreciar algunos mensajeros mientras se reserva una negativa a obedecer al Hijo. Confía en su gracia y permite que su autoridad alcance aquello que has tratado como posesión propia: tus decisiones, tus recursos y tu manera de cuidar a otros.

---

[7] Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: “Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra”.

Los labradores quieren apropiarse de la herencia

Al reconocer al heredero, los labradores deciden matarlo. Su razonamiento revela que el rechazo no nace de desconocer quién llega, sino de querer quedarse con lo que no les pertenece.

Explicación del versículo

El dueño había dicho que respetarían a su hijo. La respuesta contradice esa expectativa de manera directa. Los labradores hablan entre sí, identifican al recién llegado y proponen su muerte. Marcos deja oír el razonamiento para que el lector vea el propósito que hay detrás de la violencia, en lugar de tratarla como un accidente o una confusión.

κληρονόμος (*klēronomos*) significa «heredero». La palabra distingue al hijo de los esclavos enviados antes. No llega simplemente a realizar una tarea ajena a su relación con el propietario. Su condición muestra por qué le corresponde un reconocimiento singular y por qué los labradores lo ven como obstáculo para su apropiación.

La propuesta «Vengan, matémoslo» convierte el reconocimiento en una decisión contraria a él. El verbo ἀποκτείνωμεν (*apokteinōmen*) expresa «matémoslo». El relato atribuye la iniciativa a los labradores. No presenta al hijo como culpable de una agresión previa ni describe su muerte como el castigo de una falta que haya cometido.

«Y la herencia será nuestra» declara la finalidad. La expresión ἡμῶν ἔσται ἡ κληρονομία (*hēmōn estai hē klēronomia*) pone en palabras la apropiación deseada. El trabajo recibido en arriendo se ha transformado, en sus aspiraciones, en una pretensión de posesión absoluta. Quieren eliminar al heredero para actuar como si no debieran responder ante el dueño.

Esa conclusión pertenece a los personajes, no es una confirmación de que el asesinato les concedería un derecho legítimo. La historia mostrará que el propietario vuelve y juzga a los labradores. Su ausencia de la viña no equivalía a muerte ni a renuncia. El plan de apropiación no puede borrar la autoridad que ellos resisten.

El rechazo al Hijo en el conflicto de Jerusalén

Jesús pronuncia la parábola después de que su autoridad ha sido cuestionada. En Marcos 11:18, los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo. El razonamiento de los labradores da forma narrativa a la gravedad de esa oposición: una responsabilidad religiosa se convierte en resistencia a aquel que viene de parte de Dios.

Mateo 21:38–39 y Lucas 20:14–15 también conservan el reconocimiento del heredero y el propósito de matarlo. Los relatos no necesitan una explicación jurídica detallada de herencias para comunicar el punto. El delito está impulsado por una pretensión que contradice la relación legítima con el propietario.

Hebreos 1:2–3 presenta a Cristo como heredero de todas las cosas y como quien realiza la purificación de los pecados. Su dignidad no depende del reconocimiento de quienes lo rechazan. El Hijo cumplirá la salvación mediante su entrega y resurrección, mientras los adversarios seguirán siendo responsables de su decisión.

Aplicación editorial

Examina si alguna responsabilidad recibida se ha convertido en una posesión que defiendes contra la palabra de Cristo. Puedes resistirte a una corrección porque amenaza tu control o tu prestigio. La gracia del Salvador te permite reconocer ese deseo, renunciar a causar daño para protegerlo y volver a servir bajo la autoridad del Señor.

---

[8] Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.

El hijo amado es muerto y arrojado fuera

Los labradores realizan la violencia que habían planeado. La muerte del hijo revela la gravedad del rechazo, pero no será la última palabra sobre el propósito del dueño.

Explicación del versículo

La decisión del versículo anterior se convierte en acción. Los labradores agarran al hijo, lo matan y lo echan fuera de la viña. La narración no deja su rechazo en una intención que nunca se realiza. El hijo amado recibe un trato que niega el respeto debido a su relación con el propietario.

ἀπέκτειναν αὐτόν (*apekteinan auton*) significa «lo mataron». El verbo afirma una muerte real dentro de la historia. No se está describiendo únicamente una pérdida de prestigio, un desacuerdo de opiniones o una separación voluntaria. Los labradores toman la vida de aquel al que han reconocido como heredero.

Marcos continúa con ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω τοῦ ἀμπελῶνος (*exebalon auton exō tou ampelōnos*), «lo echaron fuera de la viña». El orden de su relato es matar y después arrojar fuera. Mateo 21:39 y Lucas 20:15 presentan primero el echar fuera y luego la muerte. Conviene conservar lo que cada evangelio narra, sin alterar la secuencia de Marcos.

La parábola no pretende reproducir cada paso de la pasión de Jesús como si fuera una cronología detallada. Señala el rechazo mortal del Hijo y la pretensión de los responsables de conservar para sí la

viña. La violencia no crea el derecho que buscan. La pregunta siguiente volverá a poner delante al propietario y su respuesta.

El rechazo humano y la obra salvadora de Cristo

Jesús ya había anunciado su muerte y su resurrección en Marcos 10:33–34. Al contar la muerte del hijo, no está descubriendo de pronto un riesgo que desconocía. Confronta a sus oyentes con la gravedad del camino que están tomando y continúa hacia la entrega por la que realizará la salvación.

Hebreos 13:12–13 relaciona el sufrimiento de Jesús fuera de la puerta con la santificación de su pueblo mediante su sangre. La conexión ayuda a contemplar su deshonra y su obra santa, sin convertir el orden de las acciones de esta parábola en una reproducción exacta de todos los acontecimientos de la crucifixión.

Hechos 2:23–24 afirma tanto la entrega conforme al plan y conocimiento de Dios como la responsabilidad de quienes mataron a Jesús, y anuncia que Dios lo resucitó. El propósito salvador no vuelve inocente el asesinato. La maldad humana no adquiere el poder de cancelar la victoria del Señor.

La propia parábola continuará con el juicio del dueño y con la Escritura sobre la piedra rechazada que llega a ser piedra angular. El rechazo al Hijo, por tanto, no autoriza a concluir que Dios ha perdido su propósito. Cristo es el único Salvador que entrega su vida como rescate; sus enemigos no deciden el alcance final de su obra.

Aplicación editorial

Toma en serio el daño que puede producir una resistencia defendida hasta el extremo. Si tu manera de proteger una posición está lastimando a otros, busca arrepentimiento y una respuesta verdadera. Mira a Jesucristo: su gracia permite reconocer el pecado sin justificarlo, y su resurrección ofrece una esperanza que no depende de que el rechazo humano tenga la última palabra.

---

9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros.

El dueño juzga a los labradores y mantiene su propósito

La muerte del hijo no concede a los labradores la viña. El propietario vuelve, juzga a quienes la han usurpado y la entrega a otros.

Explicación del versículo

«¿Qué hará el dueño de la viña?» devuelve al centro a la persona cuya autoridad los labradores querían eliminar. El hijo ha sido muerto, pero el propietario sigue siendo dueño. La pregunta obliga a mirar más allá del resultado inmediato de la violencia. El crimen no ha transformado una responsabilidad recibida en un derecho absoluto de posesión.

El término κύριος (*kyrios*) significa aquí «dueño» o «señor» de la viña. La relación establecida al principio permanece vigente. Haber trabajado en ella o haber controlado a sus enviados no permite a los labradores decidir que ya no deben rendir cuentas.

La respuesta anuncia que vendrá y ἀπολέσει (*apolesei*), «destruirá», a los labradores. La palabra tiene una gravedad que no debe reducirse a una corrección administrativa sin juicio. La paciencia mostrada en los envíos anteriores no significa que el dueño considere aceptables el maltrato y el asesinato ni que renuncie para siempre a actuar.

Después dará la viña «a otros», ἄλλοις (*allois*). El objeto entregado sigue siendo la viña; la historia no termina con el abandono de todo propósito de cultivo. Quienes han resistido al dueño pierden el lugar confiado, mientras su obra continúa mediante otros. El versículo no ofrece una lista de nombres ni define por sí solo toda la organización futura del pueblo de Dios.

Juicio, responsabilidad y gracia recibida

Mateo 21:41–43 hace explícita la entrega a otros labradores que den el fruto y habla de un pueblo que produzca los frutos del reino. La relación confirma que la nueva responsabilidad no consiste en recibir una inmunidad para repetir la misma desobediencia. El fruto sigue importando porque el Señor no ha dejado de ser dueño.

Lucas 20:16 también conserva el juicio y la entrega a otros. Marcos identifica al final a los dirigentes que comprendieron que la parábola se había dicho contra ellos. Esa responsabilidad concreta no autoriza una condena indiscriminada de todas las personas de Israel ni de sus descendientes.

Romanos 11:1–2 rechaza la conclusión de que Dios haya desechado a su pueblo. Romanos 11:17–22 advierte a quienes han sido injertados que no se jacten contra las ramas y que reconozcan tanto la bondad como la severidad de Dios. Las imágenes son distintas, pero la relación impide convertir una advertencia contra la incredulidad en motivo de orgullo religioso.

La historia continuará con la piedra rechazada que llega a ser piedra angular. El propósito de Dios se cumple en Cristo, no mediante la legitimación de quienes mataron al Hijo. El Salvador entrega su vida como rescate y resucita. Recibir su gracia por la fe conduce a una obediencia agradecida; no compra la salvación ni permite apropiarse del pueblo como si dejara de pertenecer al Señor.

Aplicación editorial

Recibe con humildad cualquier responsabilidad espiritual. La pertenencia a una comunidad o una función de servicio no te eximen de escuchar a Cristo y rendir cuentas de tu conducta. Si has usado lo confiado para proteger tu control, responde con arrepentimiento. Su gracia te permite servir de nuevo con verdad, procurando el fruto que honra al Padre y cuida al prójimo.

---

[10] ¿Ni siquiera han leído esta Escritura:
“La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular;

La piedra rechazada ocupa el lugar decisivo

Jesús lleva a sus oyentes desde la parábola hasta la Escritura. El rechazo de los responsables no cancela la elección de Dios: la piedra desechada llega a ser piedra angular.

Explicación del versículo

«¿Ni siquiera han leído esta Escritura?» interpela a quienes habían cuestionado su autoridad. La pregunta no se limita a comprobar si han visto unas palabras. Los llama a reconocer el significado de una Escritura que contradice la pretensión de hacer definitivo su rechazo al Hijo. La conversación permanece bajo la autoridad de la palabra de Dios.

La cita procede de Salmo 118:22–23. Los constructores rechazan una piedra, pero esa misma piedra recibe después un lugar decisivo. El verbo ἀπεδοκίμασαν (*apedokimasan*) expresa que la desecharon o rechazaron. La valoración humana no coincide con lo que Dios hará de ella.

La expresión κεφαλὴν γωνίας (*kephalēn gōnias*) corresponde a «piedra angular» y conserva la imagen de la cabeza de esquina. El hebreo לְרֹאשׁ פִּנָּה (*lerosh pinnah*) presenta esa misma imagen. El punto es su posición principal en la construcción, no una explicación detallada de dimensiones o técnicas arquitectónicas.

El cambio de la viña a una construcción no exige que cada objeto de una imagen tenga un equivalente material en la otra. Ambas comunican el contraste entre el rechazo de los responsables y la decisión del Señor. Los labradores no se quedan con la viña por matar al hijo; los constructores tampoco hacen inútil la piedra por desecharla.

La Escritura se cumple en el Cristo rechazado y resucitado

En Hechos 4:10–12, Pedro identifica expresamente a Jesucristo como la piedra despreciada por los constructores, une su crucifixión con la resurrección y afirma que en ningún otro hay salvación. Esa relación permite reconocer la identidad hacia la que Jesús dirige la parábola y la cita. El Hijo rechazado no pierde su lugar en el propósito de Dios.

1 Pedro 2:4–7 presenta a Cristo como piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa delante de Dios, y cita este mismo salmo. Quienes se acercan a él son edificados como casa espiritual. La respuesta adecuada al rechazo no es buscar otro fundamento, sino acudir con fe al que Dios ha escogido.

Efesios 2:20–22 también llama a Cristo piedra angular y relaciona con él la edificación del pueblo como morada de Dios en el Espíritu. Su importancia no se reduce a inspirar una conducta admirable. Él sostiene la identidad y la unidad de quienes reciben por gracia la salvación.

Mateo 21:42 y Lucas 20:17 conservan la cita en el mismo conflicto. Marcos la continuará atribuyendo al Señor lo sucedido. La victoria no consiste en que los constructores cambien primero de opinión, sino en que Dios establece al Cristo que ellos han rechazado.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en Jesucristo y examina desde su palabra lo que consideras valioso o desechable. La aprobación de personas influyentes no decide quién es el Salvador. Recibe su gracia y procura que tu servicio edifique a otros sobre él, en vez de convertir tu propia opinión, experiencia o reconocimiento en el fundamento de la comunidad.

---

[11] esto lo ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos”?».

La obra del Señor provoca una admiración agradecida

La Escritura atribuye al Señor el lugar recibido por la piedra rechazada. La esperanza descansa en lo que Dios hace con Cristo, y no en el poder de quienes intentan desecharlo.

Explicación del versículo

«Esto lo ha hecho el Señor» continúa la cita del salmo. El antecedente es la piedra que los constructores rechazaron y que llegó a ser piedra angular. Jesús no añade una explicación acerca de un acontecimiento sin relación con la parábola. La frase señala el origen de la inversión que acaba de anunciar: el rechazo humano no determina el lugar final de la piedra.

παρὰ κυρίου (*para kyriou*) expresa que esto procede del Señor. La autoridad de Dios contrasta con la valoración de los constructores. Ellos pueden desechar, pero no poseen la decisión última acerca del propósito divino. En el conflicto del templo, esa palabra impide que los dirigentes se consideren dueños del futuro del Hijo al que rechazan.

θαυμαστή (*thaumastē*) significa «maravillosa» o «admirable». La obra merece una respuesta de asombro agradecido. No se llama admirable a la maldad de los constructores ni al asesinato del hijo de la parábola. Lo maravilloso es la acción del Señor que establece al rechazado en el lugar decisivo.

«A nuestros ojos» conserva la voz de quienes reconocen esa obra en el salmo. Citarla delante de los adversarios los llama a recibir lo que Dios hace, en vez de persistir en su propia evaluación. No significa que todos los oyentes ya respondan con fe. El versículo siguiente mostrará que algunos comprenden la advertencia y, aun así, procuran apresar a Jesús.

El salmo ilumina la muerte y la resurrección de Cristo

Salmo 118:22–23 reúne la piedra rechazada y la obra admirable de Jehová. El mismo salmo ha dado palabras a la bienvenida de Jesús, como muestra Marcos 11:9. La recepción del que viene y la vindicación del rechazado deben leerse bajo la iniciativa de Dios, sin separar al Rey de su camino de entrega.

Hechos 4:10–12 identifica la piedra con Jesucristo crucificado y resucitado. La resurrección hace visible que el juicio humano contra él no puede anular su dignidad ni su obra salvadora. El rechazado es precisamente aquel en cuyo nombre hay salvación; no es necesario buscar otro fundamento después de la cruz.

Hechos 4:27–28 mantiene juntas la oposición de personas concretas y la realización del plan de Dios. La soberanía del Señor no vuelve justa la hostilidad. Muestra que esa hostilidad no puede derrotar su propósito de gracia. La esperanza cristiana descansa en su victoria, sin tener que negar la seriedad del pecado.

1 Pedro 2:4–7 llama a acercarse a la piedra viva, escogida y preciosa delante de Dios. La admiración adecuada se convierte en fe y en una vida edificada sobre Cristo. Él es el único Salvador que entrega su vida y resucita, y la respuesta a su obra nace de la gracia recibida.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la victoria de Jesucristo y permite que esa gratitud forme tus decisiones. La desaprobación humana no obliga a buscar otro salvador. Al mismo tiempo, evita llamar buena a una injusticia solo porque Dios puede obrar a pesar de ella. Confía en su poder y procura actuar con la verdad y el amor que corresponden a su gracia.

---

12 Intentaban arrestarlo, pero temían a la multitud, pues habían comprendido que había dicho aquella parábola contra ellos. Así que lo dejaron y se fueron.

Los dirigentes comprenden la advertencia y procuran apresar a Jesús

El desenlace identifica a quienes han sido confrontados por la parábola. Entender que Jesús habla contra ellos no produce todavía arrepentimiento: buscan detenerlo, aunque el temor a la multitud los frena.

Explicación del versículo

La reacción continúa el encuentro iniciado con los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Ellos habían cuestionado la autoridad de Jesús y eludido responder acerca del bautismo de Juan. Ahora buscan apresarlo. La parábola no ha sido recibida como una historia distante, sin relación con su conducta.

El verbo κρατῆσαι (*kratēsai*) significa aquí «arrestar» o «apresar». El texto expresa una intención de actuar contra Jesús, pero no narra un arresto consumado en ese momento. Debe conservarse la diferencia entre lo que procuran y lo que finalmente hacen en esta escena.

Marcos explica que comprenden que la parábola se ha dicho contra ellos. ἔγνωσαν (*egnōsan*) expresa ese reconocimiento. El problema no es que les resulte imposible descubrir a quiénes confronta la historia. Reconocen su alcance y responden intentando silenciar al Maestro, en lugar de admitir la necesidad de cambiar.

Su reacción reproduce en el presente la resistencia que la parábola acaba de denunciar. En el relato, los labradores se vuelven contra los enviados y el hijo; delante de Jesús, los dirigentes quieren detener a quien expone su desobediencia. Marcos no necesita afirmar que cada detalle de la historia tiene un equivalente individual para hacer visible esa relación.

El temor a la multitud limita su acción inmediata. Finalmente dejan a Jesús y se van. La retirada no es descrita como conversión ni como aceptación de su autoridad. La siguiente escena volverá a mostrar un intento de atraparlo mediante sus palabras. El conflicto continúa aunque esta conversación termine.

Comprender no equivale a recibir con fe

Mateo 21:45–46 y Lucas 20:19 también relacionan el reconocimiento de la parábola, el deseo de apresar a Jesús y el temor a la multitud. Los tres relatos muestran una advertencia entendida que no es recibida con obediencia. La claridad de una enseñanza no elimina la responsabilidad de responder a ella.

El mismo temor había aparecido en Marcos 11:18, cuando buscaban cómo matar al Señor mientras la multitud se asombraba de su enseñanza. La aprobación pública influye en sus cálculos, pero no puede ocupar el lugar de la fe. La respuesta adecuada a Cristo requiere reconocer su autoridad delante de Dios.

La identificación de los interlocutores también delimita la denuncia. El texto confronta a quienes actúan de esta manera; no distribuye la misma culpa entre todos los habitantes, todas las familias o las generaciones posteriores. La advertencia debe conservar su precisión y, a la vez, llamar a cada lector a examinar su propia respuesta al Hijo.

Jesús sigue ofreciendo su palabra antes de la entrega que ha anunciado. El Salvador no se convierte en culpable porque los dirigentes quieran arrestarlo. Su muerte y resurrección cumplirán la obra de gracia que el rechazo humano no puede cancelar, y la Escritura seguirá llamando a confiar en él como la piedra escogida por Dios.

Aplicación editorial

Cuando entiendas que una enseñanza bíblica alcanza tu conducta, da un paso de respuesta verdadera. Puedes reconocer un error, pedir perdón o abandonar una práctica que has defendido. No conviertas la claridad de la corrección en motivo para atacar a quien la comunica. La gracia de Cristo te permite arrepentirte sin sostener una apariencia de infalibilidad.

La cuestión del tributo

Mateo 22:15–22; Lucas 20:20–26

---

13 Le enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos para atraparlo en lo que dijera.

Unos enviados buscan comprometer a Jesús mediante sus palabras

La oposición cambia de forma después de la parábola. Algunos fariseos y herodianos llegan con una pregunta preparada para atrapar al Señor, no simplemente para recibir enseñanza.

Explicación del versículo

«Le enviaron» mantiene la relación con el conflicto anterior. Los dirigentes habían querido apresar a Jesús, pero temían a la multitud y se habían retirado. Ahora llegan otros interlocutores. Marcos explica desde el comienzo la finalidad de este envío, de modo que el lector no tiene que adivinar si la pregunta siguiente nace de una búsqueda sincera.

Los enviados son algunos de los fariseos y de los herodianos. El texto identifica a personas de esos grupos, sin afirmar que todos sus miembros participen de esta misma acción. Ambos ya habían aparecido juntos en Marcos 3:6, deliberando contra Jesús. La coincidencia de oposición permite seguir la continuidad del conflicto sin reconstruir aquí un programa político completo para cada grupo.

El verbo ἀγρεύσωσιν (*agreusōsin*) significa «atrapar» o «capturar». Marcos lo aplica a la intención de comprometer a Jesús mediante lo que diga. La pregunta será una herramienta para obtener una respuesta utilizable contra él. No es la dificultad del tema lo que la hace hostil, sino el propósito que el narrador declara.

λόγῳ (*logō*) se refiere aquí a una palabra o declaración. Buscan que Jesús diga algo con lo que puedan atraparlo. La conversación que sigue tratará del impuesto al César. La cuestión toca obligaciones concretas y permite que sus adversarios intenten enfrentar su enseñanza con la autoridad civil.

Una pregunta puede ocultar una intención distinta de aprender

Mateo 22:15–16 también presenta un acuerdo para atraparlo en alguna palabra. Lucas 20:20 hace explícita la intención de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. Esa comparación ilumina el alcance de la trampa sin exigir que Marcos repita cada detalle de la preparación.

Las palabras iniciales de los enviados elogiarán la veracidad y la imparcialidad de Jesús. El conocimiento previo de su finalidad permite reconocer la distancia entre lo que dicen y lo que buscan. El Señor responderá identificando su hipocresía y pidiendo que le muestren una moneda. Su enseñanza no quedará encerrada en las condiciones que han intentado imponer.

La escena tampoco condena toda pregunta difícil. En este mismo capítulo, otro escriba preguntará por el primer mandamiento y Jesús reconocerá la sensatez de su respuesta, en Marcos 12:28–34. La narración distingue entre examinar una cuestión para recibir la verdad y utilizarla para hacer daño a quien enseña.

El Salvador sigue hablando con autoridad mientras se aproxima a la entrega de su vida. No necesita sacrificar la verdad para evitar el conflicto ni adoptar la intención de sus adversarios. La sabiduría de su respuesta permitirá reconocer que su misión permanece dirigida hacia Dios y hacia la salvación que viene a realizar.

Aplicación editorial

Examina la intención con que formulas una pregunta. Puedes pedir razones, contrastar una enseñanza y reconocer una dificultad sin convertir la conversación en una trampa. Seguir a Cristo implica buscar la verdad con honestidad y procurar el bien de la persona con quien hablas, incluso cuando exista un desacuerdo serio.

---

[14] Llegaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no te dejas influir por nadie, pues no haces favoritismos, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no pagarlo?».

El elogio prepara una pregunta sobre el impuesto al César

Los interlocutores alaban la veracidad de Jesús antes de pedirle una respuesta tajante. El relato ya ha revelado que esas palabras se usan para intentar comprometerlo.

Explicación del versículo

«Maestro» reconoce exteriormente una relación de enseñanza. Los enviados afirman que Jesús es veraz, que no se deja influir por nadie y que enseña con verdad el camino de Dios. Las expresiones suenan respetuosas, pero deben leerse junto al propósito declarado en el versículo anterior: atraparlo mediante una palabra. Una descripción correcta puede ser utilizada con una intención engañosa.

ἀληθής (*alēthēs*) significa «veraz» o «verdadero». Al atribuirle esa cualidad, procuran colocarlo ante la expectativa de que dé la respuesta que ellos reclaman. Jesús no dejará de decir la verdad, pero tampoco permitirá que el elogio determine las condiciones de su enseñanza.

La afirmación de que no hace favoritismos se expresa mediante el lenguaje de no mirar el rostro de las personas. No significa indiferencia hacia su sufrimiento. En este contexto habla de no acomodar la enseñanza a la posición de alguien para obtener aprobación. Los mismos que lo elogian esperan usar su libertad frente a las personas para llevarlo a una declaración comprometida.

La pregunta es «¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?». ἔξεστιν (*exestin*) expresa si algo está permitido, y κῆνσον (*kēnson*) designa el tributo o impuesto del que hablan. Se plantea una cuestión de conducta delante de Dios en relación con una obligación hacia el César. No se pregunta solo si disponen de dinero para pagarlo.

«¿Debemos pagarlo o no pagarlo?» intensifica la exigencia de elegir entre las dos respuestas que han preparado. Lucas 20:20–22 relaciona la pregunta con el propósito de entregarlo a la autoridad del

gobernador. El peligro político pertenece al relato; no hace falta inventar una reacción exacta de cada oyente para comprender que buscan acusarlo.

La verdad de Jesús no queda sometida a la adulación

Mateo 22:16–18 también reúne el elogio, la pregunta y el reconocimiento de la malicia. Lucas 20:21–23 habla de quienes aparentan rectitud. En los tres relatos, el respeto verbal debe distinguirse de la disposición real a recibir la respuesta del Maestro.

Jesús contestará después de pedir una moneda y hacer que reconozcan su imagen e inscripción. La enseñanza final no negará la responsabilidad ante las autoridades, pero tampoco concederá al César lo que pertenece a Dios. La pregunta cerrada que han intentado imponer dará lugar a una palabra que examina también la fidelidad de quienes la formulan.

El Señor que enseña el camino de Dios es el Hijo que cumple su misión sin buscar seguridad mediante favoritismos. Ha anunciado su muerte y resurrección, y dará su vida como rescate por muchos. Su veracidad sirve al propósito del Padre y al bien del pecador, no a una demostración de independencia vacía.

Aplicación editorial

Cuida que tus palabras de respeto correspondan a una disposición honesta. Puedes reconocer algo verdadero en otra persona sin usar el elogio para forzarla a hacer lo que deseas. Delante de Cristo, deja que la verdad alcance también la intención de tus preguntas y acepta una respuesta que amplíe o corrija el modo en que habías planteado el problema.

---

15 Él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme una moneda romana para que la vea».

Jesús descubre la intención y pide una moneda

El elogio de los enviados no oculta al Señor la trampa que han preparado. Su respuesta confronta la hipocresía y lleva la conversación hacia un objeto que ellos mismos deberán reconocer.

Explicación del versículo

«Conociendo su hipocresía» establece una diferencia entre la apariencia del diálogo y lo que Jesús sabe de él. Los interlocutores lo han llamado Maestro y han alabado su veracidad, pero el narrador ya informó que buscaban atraparlo. El Señor no interpreta sus palabras como una garantía de que estén dispuestos a recibir la verdad.

La palabra ὑπόκρισιν (*hypokrisin*) expresa aquí esa falta de correspondencia entre la presentación respetuosa y la intención hostil. El término no describe simplemente una pregunta difícil o una duda todavía sin resolver. Se refiere a la simulación que el propio relato ha puesto al descubierto mediante la finalidad del envío.

«¿Por qué me ponen a prueba?» confronta el propósito de la pregunta. El verbo πειράζετε (*peirazete*) significa «ponen a prueba» en el sentido adversarial que muestra esta escena. Jesús no acusa a los enviados de ignorar el valor de una moneda. Denuncia el intento de obtener una declaración con la que puedan comprometerlo.

Después pide: «Tráiganme una moneda romana para que la vea». El griego identifica la moneda como un δηνάριον (*dēnarion*), un denario. Su importancia en el argumento no depende de calcular su equivalencia actual ni de establecer aquí cuánto podía comprar. La imagen y la inscripción que lleva permitirán avanzar hacia la respuesta.

El hecho de que Jesús la pida no prueba por sí solo que nunca llevara dinero o que ninguno de sus acompañantes dispusiera de una moneda. Marcos narra una solicitud concreta para la conversación

presente. Tampoco describe un cobro que Jesús les imponga. El objeto se trae para ser examinado y para que los interlocutores respondan una pregunta.

La moneda prepara una enseñanza sobre la fidelidad

Mateo 22:18–20 también relaciona el conocimiento de la malicia con la petición de mostrar la moneda del impuesto. Lucas 20:23–24 destaca la astucia reconocida por Jesús y la pregunta acerca de la imagen. Los tres relatos muestran que el Maestro no queda sometido a la disyuntiva preparada por sus adversarios.

Su respuesta no abandona el asunto real. El impuesto al César será tratado, pero dentro de una responsabilidad más amplia delante de Dios. Al hacer que ellos mismos identifiquen la moneda, Jesús conduce la discusión hacia lo que deben reconocer, en vez de aceptar que solo existan las respuestas con las que intentan acusarlo.

La conclusión de Marcos 12:17 unirá lo debido al César con lo debido a Dios. La relación con el Padre no puede ser una apariencia verbal utilizada para una trampa. La autoridad de Cristo llama a una fidelidad que alcanza tanto la conducta pública como la intención con que se habla.

El lector también puede reconocer una diferencia entre la respuesta de Jesús y el propósito de quienes lo interrogan. Ellos buscan una palabra para dañarlo; él expone el engaño y ofrece una enseñanza verdadera. Su sabiduría no se reduce a evitar una acusación. Devuelve el diálogo a la responsabilidad ante Dios que los elogios no sustituyen.

---

16 Se la trajeron, y él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?». Ellos respondieron: «Del César».

Los interlocutores reconocen la imagen del César

La moneda permite una pregunta concreta: de quién son la imagen y la inscripción. La respuesta de los enviados se convertirá en parte del argumento que Jesús les dirige.

Explicación del versículo

«Se la trajeron» cumple la solicitud anterior. El relato no identifica a la persona que tenía la moneda ni explica de dónde la obtuvo. Lo importante es que el objeto está disponible para ser visto y reconocido dentro de la conversación. Jesús no responde mediante una moneda imaginaria ni depende de una descripción que sus interlocutores puedan negar.

La pregunta distingue dos rasgos. εἰκών (*eikōn*) significa «imagen», y ἐπιγραφή (*epigraphē*) significa «inscripción». Marcos informa que ambos están en la moneda, pero no transcribe la leyenda ni describe el retrato. No es necesario añadir palabras grabadas concretas o una identificación más detallada del ejemplar para seguir la enseñanza.

«¿De quién?» pide que reconozcan a la persona representada y nombrada. Responden «Del César». La respuesta muestra que pueden identificar esos signos y que no se encuentran ante un objeto ajeno al mundo del impuesto por el que han preguntado. El Maestro les hace aportar una afirmación sobre la que construirá la conclusión.

Su respuesta se refiere a la imagen y a la inscripción. El versículo no formula por sí solo una teoría completa de la propiedad del dinero ni declara que cualquier objeto con una imagen pertenezca absolutamente a la persona representada. La enseñanza debe recibirse en la relación concreta entre moneda, impuesto y autoridad civil que ha establecido el diálogo.

También conviene distinguir lo que los enviados saben de lo que están dispuestos a obedecer. Aquí dan una respuesta sencilla y verdadera. Eso no borra la hipocresía que Jesús acaba de señalar. El relato llevará desde ese reconocimiento hacia una responsabilidad ante Dios que no puede eludirse mediante una apariencia de rectitud.

La respuesta reconocida abre una cuestión mayor

Mateo 22:20–21 y Lucas 20:24–25 también conservan la pregunta sobre la imagen y la inscripción. La coincidencia permite reconocer que la conclusión de Jesús está ligada al objeto mostrado y a la respuesta recibida. No es una frase aislada que pueda usarse sin escuchar cómo se llega a ella.

El César tiene un lugar en la situación pública de quienes preguntan, pero no ocupará el lugar de Dios. En el versículo siguiente, Jesús distinguirá las obligaciones sin presentar a ambos como señores equivalentes. La moneda puede servir para hablar de un impuesto; no define por sí sola el alcance de la entrega que el ser humano debe al Creador.

La autoridad de Cristo se manifiesta también en esa manera de enseñar. No necesita esconder el asunto civil ni reducir la fidelidad a Dios a una respuesta preparada por otros. Hace que sus interlocutores reconozcan un dato y luego los conduce hacia una verdad que examina su propia conducta.

Por eso la escena debe seguirse hasta Marcos 12:17. Reconocer al César en la moneda no resuelve toda la pregunta sobre la vida delante de Dios. Jesús mostrará que una responsabilidad pública real puede reconocerse sin conceder a una autoridad humana la dignidad y la obediencia que pertenecen al Señor.

---

[17] Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Y se asombraban mucho de él.

La responsabilidad ante el César permanece bajo la autoridad de Dios

Jesús responde a la pregunta del impuesto sin aceptar que la fidelidad a Dios obligue a negar toda responsabilidad civil. A la vez, impide que esa responsabilidad conceda a una autoridad humana el lugar del Señor.

Explicación del versículo

La conclusión sigue al reconocimiento de la imagen y la inscripción del César. Jesús no ignora la moneda que le han mostrado ni abandona la pregunta concreta. Dice que den al César lo que es del César. Su respuesta reconoce que existen obligaciones públicas reales y no convierte el nombre de Dios en una excusa para eludirlas todas.

El verbo ἀπόδοτε (*apodote*) significa «den» o «entreguen lo que corresponde». En el contexto, se relaciona con el impuesto por el que han preguntado. La frase no equivale a declarar que cualquier exigencia del César será justa por el simple hecho de proceder de él. El alcance debe mantenerse unido a la segunda parte de la respuesta.

«Y a Dios lo que es de Dios» amplía la cuestión y confronta a quienes la formularon. No basta reconocer al César en una moneda mientras se resiste la autoridad divina. El Señor no es un poder equivalente al emperador dentro de una división de competencias. El Creador tiene una reclamación sobre la vida entera, incluidas la intención y la obediencia de quienes preguntan.

La relación de ambas frases impide aislar cualquiera de ellas. La primera no elimina la fidelidad debida a Dios, y la segunda no vuelve inexistente toda responsabilidad humana. Jesús supera la trampa mediante una verdad que examina a sus interlocutores: pueden hablar del impuesto y, al mismo tiempo, estar evitando la respuesta que ellos mismos deben dar al Señor.

El desenlace afirma que se asombraban mucho de él. ἐξεθαύμαζον (*exethaumazon*) describe esa admiración intensa. No se narra por ello una conversión ni se afirma que hayan abandonado toda oposición. La sabiduría de la respuesta queda reconocida, pero recibirla con fe requiere más que quedar impresionado.

Una vida entera delante de Dios

Como relación con el conjunto de la Escritura, Génesis 1:26–27 afirma que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios. Esa verdad ayuda a comprender que lo debido al Creador no puede reducirse a entregar

una moneda. La imagen del César se reconoce en el objeto mostrado; la persona misma pertenece a la vida que Dios ha creado y llamado a responderle.

Romanos 13:6–7 llama a dar los tributos, impuestos y honra debidos. 1 Pedro 2:13–17 une el respeto a las autoridades con hacer el bien y distingue entre temer a Dios y honrar al rey. Estas relaciones conservan tanto la responsabilidad pública como la supremacía del Señor.

Hechos 5:27–29 muestra el límite cuando se exige a los apóstoles dejar de enseñar en el nombre de Jesús: deben obedecer a Dios antes que a los seres humanos. La fidelidad al Padre no puede ser entregada a ninguna autoridad humana. Ese principio no nace de una preferencia personal, sino de la obediencia al Señor y a su verdad.

En este mismo capítulo, Marcos 12:29–31 presentará el amor a Dios con todo el ser y el amor al prójimo. Esa entrega no compra la salvación. Cristo da su vida como rescate, y la fe recibe su gracia para vivir una obediencia agradecida delante del Padre.

Aplicación editorial

Actúa con integridad en tus responsabilidades y examina también lo que reservas fuera de la autoridad de Dios. Puedes cumplir una obligación visible y seguir resistiendo su palabra en otro aspecto de tu vida. Acude a Jesucristo con fe y permite que su gracia forme una fidelidad entera, que honre al Padre y procure el bien del prójimo.

La pregunta sobre la resurrección

Mateo 22:23–33; Lucas 20:27–40

---

18 Se le acercaron unos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

Los saduceos interrogan a Jesús sobre la resurrección

Marcos identifica la convicción desde la que parte la nueva pregunta: sus interlocutores niegan que haya resurrección. El caso que presentarán deberá leerse a la luz de esa postura.

Explicación del versículo

Después de la pregunta sobre el impuesto, se acerca otro grupo. Son los saduceos. El cambio de interlocutores importa porque el conflicto no debe atribuirse a una multitud religiosa indiferenciada. Marcos señala quiénes hablan y qué afirmación suya es decisiva para comprender esta conversación.

«Dicen que no hay resurrección» describe su posición, no una enseñanza que el evangelista esté aceptando. El término ἀνάστασις (*anastasis*) se refiere aquí a la resurrección de los muertos. La cuestión no es simplemente si una memoria familiar puede conservarse después de la muerte. Se debate la vida que Dios puede dar a quienes han muerto.

La aclaración prepara el sentido de la pregunta siguiente. Los saduceos presentarán un caso matrimonial y preguntarán qué ocurriría al resucitar. Su manera de hablar de esa posibilidad no significa que ya la crean. El narrador ha informado que la niegan, y el desarrollo del argumento mostrará que intentan convertirla en una dificultad imposible de resolver.

Hechos 23:8 también atribuye a los saduceos la negación de la resurrección y distingue su postura de la de los fariseos. Esa relación permite reconocer que no todos los grupos del relato sostienen lo mismo. Tampoco hace falta completar el versículo con un catálogo histórico de todas sus ideas para comprender la cuestión que Marcos señala.

Jesús no responderá negando la importancia de la Escritura que ellos citarán. Examinará su manera de entenderla y su desconocimiento del poder de Dios. La respuesta tendrá dos movimientos: explicará que la vida resucitada no reproduce el matrimonio de la vida mortal y mostrará, en el libro de Moisés, el testimonio del Dios de los vivos.

La esperanza que se revela en Jesucristo

Mateo 22:23–33 y Lucas 20:27–40 también introducen el diálogo indicando la negación de los saduceos. Los relatos convergen en que el problema no se resuelve abandonando la esperanza, sino escuchando lo que Jesús revela acerca de Dios y de su poder.

El propio Señor ha anunciado su muerte y resurrección en Marcos 10:33–34. La cuestión alcanza por eso el centro de su misión. Él no enseña una esperanza que quedará separada de su historia: afrontará la muerte y la vencerá, cumpliendo el rescate por el que los pecadores reciben salvación.

Juan 11:23–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida, y llama a creer en él. 1 Corintios 15:20–23 anuncia a Cristo resucitado como primicia y relaciona con su venida la resurrección de quienes le pertenecen. La esperanza cristiana descansa en el Salvador vivo, no en prolongar por imaginación las condiciones presentes.

Al continuar el diálogo conviene mantener esa pregunta central: qué puede y promete hacer Dios con la vida humana. La dificultad que los interlocutores construyen no tiene autoridad para fijar de antemano los límites del Creador. El Hijo enseñará a recibir su palabra y a confiar en su fidelidad más allá de la muerte.

---

19 «Maestro, Moisés nos escribió que, si el hermano de alguien muere y deja esposa pero no deja ningún hijo, su hermano debe casarse con la mujer y dar descendencia a su hermano.

La disposición de Moisés sobre la viuda y la descendencia

Los saduceos presentan una norma acerca de un hermano que muere sin dejar hijos. Esa disposición atiende una situación de la vida mortal; la discusión surgirá cuando intenten trasladarla sin cambio a la resurrección.

Explicación del versículo

«Moisés nos escribió» introduce la autoridad que los interlocutores invocan para su caso. No comienzan con una costumbre sin relación con la Escritura. Remiten a una disposición de la Ley y esperan que la respuesta de Jesús se enfrente con lo que han citado. El diálogo examinará si la conclusión que quieren obtener se sigue realmente de esa norma.

La condición es precisa: un hermano muere, deja esposa y no deja ningún hijo. En esa situación, el hermano debe tomar a la viuda por esposa y dar descendencia al difunto. El mandato no describe siete maridos simultáneos ni una libertad general para tomar la esposa de otro. Su punto de partida es la muerte de un esposo sin descendencia.

La expresión ἐξαναστήσῃ σπέρμα (*exanastēsē sperma*) significa en este contexto «dar» o «suscitar descendencia». σπέρμα (*sperma*) se refiere a los descendientes, no a una resurrección corporal del hermano por medio de un nacimiento. El hijo que nazca no se presenta como una reencarnación del difunto.

Deuteronomio 25:5–6 sitúa la disposición entre hermanos que viven juntos y explica que el primogénito perpetuará el nombre del hermano muerto, para que no sea borrado de Israel. Ese propósito permite comprender la responsabilidad familiar que los saduceos resumen. La Ley atiende a la continuidad del nombre en un mundo en el que las personas mueren.

Deuteronomio 25:7–10 desarrolla también qué sucede si el cuñado rehúsa cumplir ese deber. Los interlocutores no transcriben todo el procedimiento. Seleccionan la disposición que necesitan para construir su pregunta. La explicación debe distinguir la norma completa de la función que tiene el resumen dentro del debate.

La norma citada y la conclusión que intentan obtener

Mateo 22:24–28 y Lucas 20:28–33 también unen esta disposición con el caso de siete hermanos. El razonamiento supone que, si todos resucitan, el vínculo matrimonial deberá plantearse con las mismas condiciones de esta vida. Jesús responderá precisamente a esa suposición.

La Ley citada no describe por sí misma cómo será la vida resucitada. Responde a la muerte y a la falta de descendencia dentro de la vida presente. Usarla como si demostrara que Dios no puede dar una vida transformada añade una conclusión que el mandato no establece. La autoridad de Moisés no obliga a aceptar ese paso del argumento.

Jesús no enfrentará a Dios con la Escritura de Moisés. En Marcos 12:25–27, explicará la diferencia de la vida resucitada y citará el pasaje de la zarza. El mismo libro que sus interlocutores invocan dará testimonio del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

La esperanza se aclara desde el Señor que conoce al Padre y realizará su propia entrega y resurrección. Cristo no ofrece simplemente una solución ingeniosa a un problema familiar. Enseña a leer la palabra de Dios sin reducir su poder a las condiciones de la mortalidad, y abre la confianza en la vida que se recibe por su gracia.

---

20 Había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar descendencia.

El primer matrimonio establece el caso de los siete hermanos

El relato comienza con un esposo que muere sin dejar descendencia. Esa situación permite aplicar la disposición de Moisés que los saduceos acaban de citar.

Explicación del versículo

«Había siete hermanos» presenta el grupo sobre el que se desarrollará la pregunta. Marcos no da nombres, fechas ni lugar de residencia. La función de la información es preparar una sucesión de matrimonios y muertes que los interlocutores usarán en su argumento. El número debe recibirse como parte del caso, sin atribuir a cada hermano una etapa espiritual o un personaje distinto de la historia bíblica.

«El primero se casó» establece un vínculo matrimonial real dentro del relato. La mujer no aparece todavía relacionada por matrimonio con todos los hermanos a la vez. Primero hay un esposo, y la muerte de este abrirá la situación que permite la unión siguiente. El orden será importante para no confundir el caso con una afirmación sobre varios matrimonios simultáneos.

El participio ἀποθνῄσκων (*apothnēskōn*) se refiere a que el hombre muere. La narración no informa la causa de su muerte ni presenta una acusación contra la esposa. Su fallecimiento tiene una función concreta: deja a la mujer viuda y hace pertinente la norma familiar que sirve de base al argumento.

«Sin dejar descendencia» completa esa condición. No basta la muerte por sí sola para explicar la disposición citada. La falta de un hijo es parte decisiva de lo que Deuteronomio 25:5–6 contempla. El mandato busca que el nombre del difunto no sea borrado de Israel mediante la descendencia que continúe su casa.

El texto no convierte esa falta de hijos en prueba de una maldición ni en una medida del valor de la persona. Los saduceos necesitan ese dato para que el caso continúe con el hermano siguiente. La explicación no debe añadir un juicio que el relato no pronuncia sobre el esposo, la mujer o sus relaciones.

La condición mortal y la vida que Dios promete

Mateo 22:25 también une el primer matrimonio, la muerte y la falta de descendencia. Lucas 20:29 presenta la misma situación. Los relatos establecen así el punto de partida de un razonamiento que solo alcanzará su propósito cuando los interlocutores pregunten por la resurrección.

Hasta aquí, la norma citada actúa en las condiciones de esta vida: hay muerte, viudez y necesidad de continuidad familiar. Nada de eso demuestra todavía cómo será la vida resucitada. El paso que los saduceos darán consiste en suponer que todas esas relaciones deberán continuar sin transformación, y Jesús responderá a esa suposición.

1 Corintios 15:42–44 distingue la condición corruptible y débil del cuerpo de la gloria y el poder de la resurrección. Esa relación ayuda a comprender por qué la esperanza no consiste en repetir indefinidamente la misma fragilidad. Dios puede dar una vida que la experiencia presente, por sí sola, no define.

El fundamento de esa esperanza es Jesucristo resucitado, primicia de quienes le pertenecen, según 1 Corintios 15:20–23. El caso comienza con una muerte, pero la palabra del Salvador enseñará que la muerte no determina los límites de la fidelidad ni del poder de Dios.

---

21 El segundo se casó con ella y murió sin dejar descendencia; y lo mismo el tercero.

La misma situación se repite con el segundo y el tercero

Los saduceos prolongan el caso mediante nuevos matrimonios y muertes sin descendencia. La repetición prepara su dificultad acerca de la vida futura, pero todavía no prueba nada contra la resurrección.

Explicación del versículo

El segundo hermano se casa con la misma mujer y muere sin dejar descendencia. Su participación responde a la disposición familiar citada antes. Marcos no lo presenta arrebatando la esposa a un hermano vivo, sino entrando en el caso después de la muerte del primero. El orden de los acontecimientos forma parte del razonamiento.

La expresión μὴ καταλιπὼν σπέρμα (*mē katalipōn sperma*) significa «sin dejar descendencia». La falta del hijo vuelve a mantener abierta la situación que los saduceos necesitan para incorporar al hermano siguiente. No añade una explicación sobre causas de infertilidad ni sobre la calidad de esos matrimonios. El relato no proporciona esos datos.

«Y lo mismo el tercero» comprime la narración. El adverbio ὡσαύτως (*hōsautōs*) significa «del mismo modo». Remite al patrón que acaba de expresarse: matrimonio con la viuda, muerte y ausencia de descendencia. El versículo siguiente confirmará que ninguno de los siete dejó hijos.

La brevedad con que se menciona al tercero no lo vuelve menos humano ni invita a fabricar una biografía que llene el silencio. Su función dentro del caso es mostrar la continuidad del patrón. Los interlocutores avanzan hacia una pregunta que abarcará a todos los hermanos, no hacia una investigación particular de cada familia.

Una sucesión de matrimonios no describe la vida resucitada

Romanos 7:1–4 emplea, dentro de un argumento distinto, la relación entre el vínculo matrimonial y la muerte. Allí se explica que la muerte del esposo libera a la mujer del vínculo que la unía a él. La conexión ayuda a reconocer por qué una sucesión de matrimonios después de muertes no debe confundirse con varias uniones simultáneas.

Mateo 22:26 resume la repetición hasta los siete. Lucas 20:30–31 también la desarrolla mediante el segundo, el tercero y los demás. Las distintas formas de resumir mantienen la misma función: llevar la situación al extremo que los saduceos usarán para objetar la resurrección.

El argumento todavía depende de una suposición acerca del futuro. Acumular más matrimonios en la vida mortal solo crea una contradicción si se establece antes que los resucitados deberán vivir bajo idénticas condiciones matrimoniales. Jesús cuestionará precisamente esa premisa en Marcos 12:24–25.

Su respuesta no despreciará la realidad del matrimonio ni la fidelidad que corresponde en esta vida. Mostrará que la obra de Dios al resucitar no queda reducida a prolongar todas las instituciones vinculadas

con nuestra condición mortal. La verdad de una disposición de la Ley no autoriza a definir con ella todo lo que Dios puede hacer más allá de la muerte.

Por eso el lector necesita esperar la enseñanza completa del Salvador. El caso no vence la esperanza simplemente porque resulte difícil imaginar su solución. Cristo conoce al Padre, ha anunciado su propia victoria sobre la muerte y enseñará a recibir una vida que procede del poder y la gracia de Dios.

---

22 Ninguno de los siete dejó descendencia. Por último, después de todos, murió también la mujer.

Los siete mueren sin descendencia y después muere la mujer

El caso alcanza su cierre: ninguno de los hermanos deja hijos y la mujer también muere. Los saduceos han preparado así la situación completa que usarán para preguntar por la resurrección.

Explicación del versículo

Marcos resume en una frase lo que los versículos anteriores habían desarrollado mediante los primeros hermanos. Los siete no dejan descendencia. El dato mantiene sin resolverse, dentro del caso, la finalidad familiar de la disposición citada: que el nombre del hermano difunto tenga continuidad mediante un hijo.

El resumen no afirma que todos los matrimonios duren lo mismo ni que cada hermano muera por una causa idéntica. Tampoco atribuye la falta de hijos a una culpa de la mujer. La información está seleccionada para completar el argumento de los interlocutores. Añadir enfermedades, edades o decisiones personales transformaría el caso en una biografía que Marcos no ha contado.

ἔσχατον πάντων (*eschaton pantōn*) significa «por último, después de todos». La expresión ordena la muerte de la mujer respecto de la de los hermanos. El relato deja de presentar una viuda que pueda contraer otro matrimonio en esta vida y conduce hacia la pregunta por lo que ocurriría si todos resucitan.

La muerte de la mujer no se narra como un castigo ni como una pérdida de su identidad. Ella es la misma persona a la que se refiere todo el caso. Los saduceos la incorporarán a la pregunta siguiente porque ha sido esposa de cada uno de los hermanos sucesivamente. Su razonamiento necesita tanto las muertes anteriores como esta última.

El cierre del caso no decide el límite de Dios

Mateo 22:26–28 y Lucas 20:31–33 también cierran la serie con la muerte de la mujer y luego plantean la pregunta. El orden muestra que el interés de los interlocutores no es descubrir cómo atender ahora a una familia, sino utilizar la sucesión matrimonial como objeción a la resurrección.

La norma de Deuteronomio 25:5–6 atendía una realidad marcada por la muerte y por el cuidado del nombre familiar. Que el caso termine sin descendencia no demuestra que Dios sea incapaz de dar vida. Los saduceos todavía deben justificar la suposición de que la resurrección reproduciría sin cambio todas las condiciones que han descrito.

Jesús responderá hablando tanto de una vida distinta de la mortalidad presente como del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. El argumento no reducirá a esas personas a la memoria que otros conserven de ellas. La fidelidad del Señor se dirige a personas reales y sostiene una esperanza que no depende de que la historia familiar haya alcanzado todas las expectativas.

Juan 11:25–27 presenta a Cristo como la resurrección y la vida y afirma que quien cree en él vivirá aunque muera. La muerte física no queda negada, pero tampoco se convierte en el límite final de su poder. La esperanza se recibe en el Salvador, no en la capacidad de asegurar por uno mismo la continuidad de la vida.

Aplicación editorial

No midas tu valor delante de Dios por haber cumplido todas las expectativas familiares o por dejar descendencia. Puedes llevar al Padre una historia marcada por pérdidas y confiar en Jesucristo. Su gracia

te llama a una vida de fe y amor cuyo fundamento es su fidelidad, incluso cuando tu propia historia no puede sostener por sí sola la esperanza.

---

23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa».

La pregunta supone que el matrimonio continúa sin transformación

Los saduceos preguntan de cuál de los siete será esposa la mujer al resucitar. La dificultad depende de una suposición acerca de la vida futura que Jesús no aceptará.

Explicación del versículo

Después de la serie de matrimonios y muertes, llega la finalidad del caso. «En la resurrección, cuando resuciten» sitúa la pregunta en el horizonte que los interlocutores niegan. Su manera de hablar no debe confundirse con una confesión de fe. Marcos ya ha explicado que dicen que no hay resurrección; ahora utilizan esa posibilidad para construir una objeción.

La expresión τίνος αὐτῶν (*tinos autōn*) pregunta «¿de cuál de ellos?». Los saduceos esperan que deba asignarse a la mujer una relación matrimonial entre las siete que existieron sucesivamente. La contradicción que buscan mostrar surge si todos vuelven a vivir y si el matrimonio debe continuar exactamente en las mismas condiciones.

«Porque los siete la tuvieron por esposa» ofrece la razón que consideran suficiente. El caso no acusa a la mujer de tener simultáneamente siete esposos. La norma citada y las muertes anteriores han establecido una sucesión. Lo que se pretende es que esa historia vuelva imposible una vida futura ordenada por Dios.

El punto débil no está en que hayan contado demasiados hermanos ni en que Jesús necesite escoger al primero o al último. Está en la premisa que han introducido: que resucitar significa continuar bajo todas las instituciones vinculadas con la mortalidad. La respuesta del Señor no decidirá entre los siete candidatos, sino que enseñará que los resucitados no se casan ni son dados en matrimonio.

El versículo tampoco pregunta quién habría sido más amado por la mujer o con quién preferiría vivir. Marcos no proporciona su voz ni sus preferencias dentro del caso. Usar la pregunta para inventar una solución sentimental perdería el asunto que Jesús está llamado a responder: la realidad y la condición de la resurrección.

La respuesta de Jesús examina la premisa del argumento

Mateo 22:28–30 y Lucas 20:33–36 conservan la pregunta y la respuesta acerca de una vida distinta. Lucas hace explícito que quienes alcanzan aquella era ya no pueden morir. Esa relación permite comprender por qué una disposición que responde a la muerte y a la descendencia no define sin más la vida resucitada.

En Marcos 12:24–27, Jesús relacionará el error con desconocer las Escrituras y el poder de Dios. No abandona la razón ni declara que cualquier contradicción deba aceptarse sin examen. Muestra que la conclusión de los interlocutores depende de algo que la palabra de Dios no ha establecido.

1 Corintios 15:35–38 también plantea la pregunta por el cuerpo de los resucitados y dirige la atención hacia Dios, que da el cuerpo conforme a su voluntad. La dificultad de imaginar una transformación no vuelve imposible la acción del Creador. La fe recibe lo que él revela, en vez de convertir la experiencia presente en una medida absoluta de su poder.

El Salvador responderá como quien conoce al Padre y ya ha anunciado su propia resurrección. La esperanza no depende de resolver el futuro mediante una extensión de nuestras condiciones actuales. Descansa en Jesucristo y en la fidelidad del Dios que puede dar vida más allá de la muerte.

24 Jesús les dijo: «¿No están equivocados precisamente porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios?

El error está en desconocer la Escritura y el poder de Dios

Jesús no escoge uno de los siete matrimonios. Examina la base del argumento y muestra que los interlocutores han interpretado la vida futura sin comprender la palabra ni el poder del Señor.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una pregunta que afirma la gravedad del error. πλανᾶσθε (*planasthe*) significa «están equivocados» o «se extravían». Jesús no concede que la dificultad planteada haya refutado la resurrección. Señala que el razonamiento de los saduceos necesita ser corregido desde su fundamento.

La primera causa es no conocer las Escrituras. Ellos acaban de invocar a Moisés, de modo que no se trata simplemente de no haber tenido acceso a un texto. La cita de una norma no garantiza comprender su propósito ni autoriza cualquier conclusión que se construya a partir de ella. El mismo libro de Moisés dará testimonio contra la negación que intentan sostener.

La segunda causa es no conocer τὴν δύναμιν τοῦ θεοῦ (*tēn dynamin tou theou*), «el poder de Dios». Los interlocutores han supuesto que la resurrección tendría que reproducir las condiciones de una vida marcada por muerte y descendencia. No han dejado lugar a la capacidad divina de dar una vida transformada.

Ambos aspectos pertenecen a una misma respuesta. El poder del Creador no se define mediante una imaginación desligada de su palabra. A su vez, la Escritura no debe ser leída como si Dios estuviera limitado a repetir lo que ya experimentamos. Jesús enseñará lo que corresponde a la vida resucitada y luego mostrará su fundamento en la revelación de Dios a Moisés.

El diagnóstico no desprecia el razonamiento. Identifica una premisa equivocada y permite revisar la conclusión que dependía de ella. Los saduceos habían dado por hecho que la mujer necesitaría seguir siendo esposa de uno de los siete. La respuesta del versículo siguiente mostrará por qué esa condición no gobierna la resurrección.

La palabra y el poder del mismo Dios

Mateo 22:29–32 también reúne las Escrituras y el poder de Dios antes de explicar la vida futura y citar al Dios de los patriarcas. Lucas 20:34–38 desarrolla la diferencia entre esta era y aquella, y la vincula con el testimonio de Moisés. La explicación conserva juntos el anuncio y su fundamento.

1 Corintios 15:35–38 responde a la pregunta por el cuerpo resucitado señalando que Dios da el cuerpo conforme a su voluntad. Más adelante, 1 Corintios 15:50–54 anuncia la transformación de lo corruptible y mortal. La esperanza no consiste en que la fragilidad se mantenga indefinidamente bajo otro nombre.

Jesús enseña como el Hijo que conoce al Padre y que ya ha anunciado su muerte y resurrección. Su palabra no ofrece una salida provisional para evitar una pregunta. La victoria que él realizará confirmará que la muerte no limita el propósito salvador de Dios. La fe se apoya en Cristo y recibe por gracia la vida que él da.

Aplicación editorial

Al estudiar la Escritura, examina tanto lo que dice el pasaje como las suposiciones que tú llevas a él. Puedes formular preguntas difíciles y permitir que Cristo corrija el modo en que las has planteado. Pide al Padre entendimiento para recibir su palabra y una confianza que reconozca su poder sin inventar promesas que no ha dado.

25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino
que serán como los ángeles en los cielos.

La vida resucitada no se organiza mediante el matrimonio

Jesús corrige la suposición central de los saduceos. Los resucitados no continúan bajo las mismas condiciones matrimoniales, y su comparación con los ángeles no significa que dejen de ser seres humanos.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el caso de los siete hermanos no refuta la resurrección. Los interlocutores habían preguntado de cuál sería esposa la mujer. Jesús responde que, cuando los muertos resucitan, no se casan ni son dados en matrimonio. La dificultad no requiere escoger entre los esposos, porque parte de una condición que no gobierna esa vida.

La expresión οὔτε γαμοῦσιν οὔτε γαμίζονται (*oute gamousin oute gamizontai*) significa «ni se casan ni son dados en matrimonio». Las dos formas abarcan la participación en la unión matrimonial. Dentro del argumento, muestran que la resurrección no es simplemente volver a una vida mortal en la que la misma cuestión matrimonial deba resolverse otra vez.

Jesús no desprecia con ello el matrimonio presente. En Marcos 10:6–9 lo ha relacionado con la creación y la unión dispuesta por Dios. La diferencia entre esta vida y la resucitada no convierte en malo lo que Dios ha establecido para la condición actual. Permite reconocer que una institución verdadera no define por sí sola toda la vida futura.

«Serán como los ángeles en los cielos» introduce una comparación. ὡς ἄγγελοι (*hōs angeloi*) significa «como ángeles», no «convertidos en ángeles». El contexto determina el aspecto de la semejanza: la vida resucitada no se ordena mediante el matrimonio que los saduceos han supuesto. La frase no borra la identidad humana ni anuncia un cambio de especie.

Tampoco se afirma que desaparezcan todo amor, todo reconocimiento personal o toda relación. Jesús responde a una cuestión matrimonial concreta. No desarrolla aquí un mapa completo de la convivencia futura. La esperanza debe apoyarse en lo que revela, sin llenar sus silencios con detalles que no ha prometido.

Una vida transformada por el poder del Señor

Lucas 20:34–36 hace explícita la diferencia entre esta era y aquella, y añade que quienes alcanzan la resurrección ya no pueden morir. Esa relación explica por qué una norma que atiende a la muerte de un hermano y a la continuidad de su nombre no se traslada sin cambio a la vida resucitada.

1 Corintios 15:42–44 afirma la transformación del cuerpo: de corrupción a incorrupción, de debilidad a poder. Hablar de un cuerpo espiritual no elimina la realidad del cuerpo. La resurrección pertenece a la obra vivificadora de Dios y no se reduce a una supervivencia de recuerdos en otras personas.

Romanos 8:11 vincula la resurrección de Jesús con la promesa de vida para los cuerpos mortales de quienes reciben el Espíritu de Dios. El Padre actúa por su Espíritu y la esperanza se funda en Cristo resucitado. No se trata de una capacidad humana para prolongarse a sí misma más allá de la muerte.

Mateo 22:30 conserva la misma respuesta acerca del matrimonio y los ángeles. Los relatos llaman a reconocer una vida que Dios transforma. La fe en el único Salvador recibe por gracia esa esperanza, sin exigir que el futuro reproduzca todas las condiciones de la experiencia presente.

Aplicación editorial

Cuida con fidelidad los vínculos que Dios te confía ahora y pon tu esperanza futura en Jesucristo. No necesitas devaluar el amor presente para creer en la resurrección. Puedes confiar al Padre aquello que no ha explicado en detalle y recibir con gratitud la promesa de una vida que su poder libra de la muerte.

26 En cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza,
cómo Dios le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”?

El Dios de los patriarcas da fundamento a la esperanza

Jesús responde ahora a la negación de la resurrección mediante el mismo libro de Moisés que sus interlocutores habían invocado. La revelación de Dios en la zarza muestra una fidelidad que no termina con la muerte de los patriarcas.

Explicación del versículo

«En cuanto a que los muertos resucitan» marca el segundo movimiento de la respuesta. El Señor ya ha corregido la suposición acerca del matrimonio; ahora aborda la realidad de la resurrección. No basta mostrar que la pregunta estaba mal planteada. Jesús ofrece un fundamento bíblico para la esperanza que los saduceos niegan.

La referencia es «el libro de Moisés», en «el pasaje de la zarza». El acontecimiento permite reconocer la escena de Éxodo 3:1–6: Dios llama a Moisés y se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. La respuesta permanece dentro de la Escritura invocada por los interlocutores, en lugar de enfrentar a Jesús con Moisés.

La frase griega Ἐγὼ ὁ θεὸς Ἀβραὰμ (*Egō ho theos Abraam*) expresa «Yo soy el Dios de Abraham», y continúa nombrando a Isaac y Jacob. El hebreo de Éxodo presenta también una identificación sin un verbo copulativo escrito. La fuerza del argumento está en quién es Dios y en la relación que declara mantener con ellos, no en convertir una forma española del verbo «ser» en una prueba aislada.

Los patriarcas habían muerto antes del llamado de Moisés. Génesis 25:8, Génesis 35:29 y Génesis 49:33 narran sus muertes. La Escritura no las oculta. Sin embargo, Dios se da a conocer mediante su relación con esas personas. Su fidelidad no queda reducida a haber sido alguna vez su Dios mientras vivían en la tierra.

El contexto de Éxodo 3:7–10 muestra además que el Señor escucha la aflicción de su pueblo y actúa para liberarlo. La identificación con los patriarcas pertenece a una revelación de fidelidad activa. No es solo una fórmula para recordar nombres de un pasado cerrado.

La palabra de Dios responde a la muerte

La conclusión llegará en el versículo siguiente: Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Jesús lee la relación declarada por el Señor desde su poder y fidelidad. El Dios que se vincula de esa manera con Abraham, Isaac y Jacob no deja su propósito para ellos encerrado en una muerte definitiva. En este diálogo, esa verdad fundamenta precisamente la resurrección.

Mateo 22:31–32 y Lucas 20:37–38 conservan el mismo testimonio. La cita no pretende resolver todos los detalles del estado futuro, sino mostrar que la negación de los saduceos no hace justicia al Dios revelado en la Escritura.

Hebreos 11:13–16 relaciona la muerte en la fe con una esperanza todavía abierta y afirma que Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad. La fidelidad divina alcanza más allá de lo que recibieron durante su vida terrenal.

El Hijo que interpreta esta palabra realizará su propia entrega y resurrección. La esperanza de vida no queda en una deducción distante de la persona de Cristo. En él se manifiesta la victoria de Dios sobre la muerte, y por su gracia los creyentes reciben una vida que no pueden producir por sí mismos.

27 Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Están muy equivocados».

La muerte no cancela la fidelidad del Dios de los vivos

Jesús concluye afirmando quién es Dios y declarando el error de sus interlocutores. La esperanza descansa en el Señor que da vida, no en prolongar sin transformación las condiciones de la mortalidad.

Explicación del versículo

«Él no es Dios de muertos, sino de vivos» explica la cita del versículo anterior. El sujeto es el mismo Dios que se reveló a Moisés como Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Su relación con ellos no se describe como un vínculo anulado por la muerte. La identidad que declara sostiene una esperanza real para las personas a quienes llama suyas.

ζώντων (*zōntōn*) significa «de los que viven». El contraste con los muertos no niega que los patriarcas hayan muerto físicamente, algo que la Escritura relata. Afirma que la muerte no puede convertirse en la condición final que vacíe de verdad la fidelidad de Dios hacia ellos. El Señor no se limita a conservar una memoria de personas que quedarían definitivamente fuera de su poder vivificador.

El asunto del diálogo es la resurrección de los muertos, como el versículo veintiséis ha dicho expresamente. Por eso la conclusión no debe reducirse a una idea vaga de continuidad del nombre familiar. Jesús ha respondido al caso matrimonial y ahora a la negación de la vida que Dios puede dar. Su argumento reúne revelación y poder.

«Están muy equivocados» retoma el diagnóstico con que comenzó la respuesta. πολὺ πλανᾶσθε (*poly planasthe*) expresa la gravedad del error. El marco entre los versículos veinticuatro y veintisiete muestra que conocer una disposición de Moisés no basta si se utiliza para negar lo que el mismo Dios revela acerca de sí.

La firmeza de Jesús no convierte toda pregunta en una falta. Aquí responde a una negación concreta y muestra por qué es equivocada. Sus interlocutores reciben tanto corrección como fundamento para revisar su postura. La palabra del Maestro llama a una fe informada por la Escritura, no a abandonar la búsqueda de comprensión.

La esperanza se recibe en el Salvador resucitado

Lucas 20:38 añade que para Dios todos viven. Mateo 22:32–33 conserva la conclusión y el asombro de las multitudes. Los relatos mantienen la atención en la fidelidad del Dios vivo y en la autoridad de Jesús para enseñarla.

Juan 11:25–27 presenta al Señor afirmando que quien cree en él vivirá aunque muera. La muerte física no se niega, y la promesa tampoco queda reducida a un consuelo sin fundamento. Jesucristo es la resurrección y la vida; la confianza se dirige a él como el Hijo que viene al mundo.

1 Corintios 15:20–23 anuncia a Cristo resucitado como primicia de quienes le pertenecen. La vida futura de sus seguidores está ligada a su victoria. No depende de reproducir todos los vínculos de esta era ni de asegurar por obras propias un poder sobre la muerte.

La respuesta a los saduceos anticipa así el centro del evangelio: el Hijo sufrirá de verdad, morirá y resucitará. Dios no abandona su propósito cuando llega la muerte. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en el único Salvador, y esa esperanza sostiene una obediencia que ya puede dar fruto de amor.

Aplicación editorial

Confía al Padre tu vida y tu futuro mediante Jesucristo. Puedes reconocer la realidad de la muerte sin tratarla como dueña de la promesa de Dios. Recibe la palabra del Salvador con fe y permite que esa esperanza sostenga tu manera de amar y servir ahora, mientras esperas la vida que él ha prometido.

El gran mandamiento

Mateo 22:34–40

28 Uno de los escribas que los había oído discutir se acercó y, viendo que les había respondido bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?».

Un escriba pregunta por la prioridad de los mandamientos

El nuevo interlocutor ha escuchado el debate y reconoce que Jesús ha respondido bien. Su pregunta permite que el Señor presente el amor a Dios y al prójimo como centro de la obediencia.

Explicación del versículo

Marcos habla de «uno de los escribas». La identificación mantiene al interlocutor dentro de un grupo que ha aparecido en distintas escenas de oposición, pero no le atribuye automáticamente la misma actitud que a todos los demás. El relato añade datos concretos sobre su acercamiento: ha escuchado la discusión y ha reconocido la calidad de la respuesta de Jesús.

«Viendo que les había respondido bien» se refiere al intercambio con los saduceos. El adverbio καλῶς (*kalōs*) significa «bien». El hombre no necesita negar el valor de una respuesta solo porque proceda de Jesús. Esa disposición distingue la escena de las preguntas preparadas para atraparlo que el capítulo ya ha presentado.

La cuestión es cuál es «el primero de todos los mandamientos». πρώτη (*prōtē*) expresa aquí prioridad o importancia. No se busca simplemente el mandato que aparezca antes en el orden de un libro. La respuesta de Jesús mostrará qué ocupa el lugar central para entender la relación con Dios y la conducta hacia el prójimo.

La pregunta no presupone necesariamente que los otros mandamientos puedan ignorarse. Busca una prioridad que permita comprenderlos. El Señor responderá desde Deuteronomio y Levítico, y concluirá que no hay otro mandamiento mayor que los dos que presenta. Su enseñanza mostrará la unidad de la obediencia, en lugar de ofrecer una excusa para cumplir solo una parte conveniente.

La conversación permite reconocer una respuesta sensata

Mateo 22:34–40 también conserva una pregunta por el gran mandamiento y la respuesta de Jesús. Mateo presenta al experto en la ley poniéndolo a prueba. Marcos desarrolla de manera especial la conversación posterior y la valoración favorable que el Señor hará de la sensatez de este hombre. Cada relato debe conservar su propio énfasis.

En Marcos 12:32–34, el escriba reconocerá la verdad de lo enseñado y relacionará el amor con una obediencia que vale más que los sacrificios. Jesús responderá que no está lejos del reino de Dios. Ese desarrollo impide tratar la pregunta como si Marcos solo quisiera narrar otra trampa idéntica a la del impuesto.

La escena tampoco permite anticipar toda la historia futura del interlocutor. El evangelio valora lo que escucha y responde, pero no narra aquí una confesión posterior de fe o su incorporación al grupo de discípulos. Conviene recibir el reconocimiento de Jesús con el alcance que el texto le da.

El Maestro al que se acerca es el mismo Hijo que ha anunciado su entrega como rescate. Su enseñanza sobre el amor no establece una salvación comprada por una respuesta brillante. Da a conocer la voluntad de Dios y llama a una vida que solo puede recibirse y formarse desde la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce una respuesta verdadera aunque corrija tus expectativas. Puedes acercarte a Cristo con preguntas que buscan comprender mejor y dejar que su palabra ordene tus prioridades. Al aprender, procura que el conocimiento te conduzca a amar y obedecer, en lugar de servir únicamente para defender una posición ante otros.

29 Jesús respondió: «El primero es: “Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno;

La escucha comienza reconociendo al único Dios

Jesús responde desde la confesión de Deuteronomio: el Señor es el único Dios. El amor que mandará después nace de reconocer quién es aquel que llama a su pueblo a escucharlo.

Explicación del versículo

La respuesta al primer mandamiento comienza con «Escucha, Israel». El Señor no presenta primero una obra que el ser humano pueda exhibir. Remite a la identidad del Dios que ha hablado y a la disposición necesaria para recibir su palabra. La obediencia comienza escuchando a aquel a quien corresponde la fidelidad del pueblo.

El imperativo griego Ἄκουε (*Akoue*) significa «escucha». Corresponde al llamado hebreo שְׁמַע יִשְׂרָאֵל (*shemaʿ Yisra’el*), «Escucha, Israel», en Deuteronomio 6:4. El contexto continúa con el amor y con la palabra guardada en el corazón y enseñada en la vida cotidiana. La escucha pedida debe producir una respuesta, no limitarse a percibir sonidos.

«El Señor nuestro Dios» mantiene la relación concreta del pueblo con el Dios que se ha dado a conocer. No se trata de escoger una idea religiosa útil entre muchas. La confesión reconoce al Señor al que pertenece la fidelidad de Israel y desde cuya palabra Jesús explica la prioridad de los mandamientos.

«El Señor es uno» afirma su unicidad. El hebreo אֶחָד (*eḥad*) significa «uno». El contexto exige una fidelidad sin rivales: no hay otro dios al que pueda darse una parte de la adoración. La palabra no debe convertirse por sí sola en una explicación completa de todas las relaciones que la revelación muestra dentro del único Dios.

Deuteronomio 4:35 y Deuteronomio 4:39 afirman que no hay otro fuera de Jehová. El mandato de amar con todo el ser, que sigue en Marcos, corresponde a esa verdad. La entrega no puede dividirse entre autoridades que reclamen para sí la dignidad divina.

El único Dios se revela como Padre, Hijo y Espíritu Santo

La confesión del único Dios no se abandona al recibir toda la revelación de Cristo. En Marcos 1:9–11, el Hijo es bautizado, el Espíritu desciende y el Padre habla desde el cielo. Las personas se distinguen; no son un mismo personaje representando sucesivamente tres papeles.

Hebreos 1:1–3 revela la singular dignidad divina del Hijo, y Hechos 5:3–4 relaciona mentir al Espíritu Santo con mentir a Dios. La fe reconoce a un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin multiplicar dioses ni disminuir la divinidad del Hijo o del Espíritu.

Jesús enseña el amor al Señor como el Hijo que conoce al Padre y cumple su voluntad. Su entrega salvadora no desvía la adoración hacia un dios rival. Por medio de Cristo recibimos la gracia del Padre, y el Espíritu Santo nos guía en la verdad conforme a la Escritura.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Dios con disposición a responder. Examina qué confianza o lealtad estás tratando como si pudiera ocupar su lugar. Reconocer al único Señor debe orientar tus decisiones y tu adoración. Recibe a Jesucristo con fe y deja que su gracia forme una fidelidad entera, que no necesite reservar una parte de la vida para otro dueño.

30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Amar al Señor con la vida entera

El reconocimiento del único Dios conduce a una entrega completa. Jesús reúne corazón, alma, mente y fuerzas para mostrar que ninguna dimensión de la vida queda fuera del amor debido al Señor.

Explicación del versículo

«Y amarás» continúa la confesión del versículo anterior. El Señor es uno; por eso el amor no puede repartirse entre dioses rivales ni reducirse a una parte aislada de la existencia. La identidad de Dios da fundamento al mandato. No se empieza por una técnica para producir cierta emoción, sino por responder a quien se ha revelado como Señor.

La forma ἀγαπήσεις (*agapēseis*) significa «amarás» y funciona aquí como mandato. No es una predicción de que cualquier persona amará automáticamente a Dios sin necesidad de responder. Expresa la fidelidad que corresponde al pueblo que escucha su palabra.

La repetición de ἐξ ὅλης (*ex holēs*), «con todo», da fuerza a la enumeración. Corazón, alma, mente y fuerzas no aparecen como cuatro vidas independientes, entre las que se pudiera escoger una. El conjunto reclama a la persona entera: sus decisiones, su vida interior, su pensamiento y su capacidad de actuar.

Marcos incluye διανοίας (*dianoias*), «mente» o «entendimiento». Pensar y comprender no quedan fuera de amar a Dios. La entrega no exige renunciar al discernimiento que la Escritura forma. Tampoco permite que conocer ideas correctas sustituya la respuesta de toda la vida.

Deuteronomio 6:5 formula el mandato mediante corazón, alma y fuerzas. Marcos conserva esa exigencia de totalidad y expresa también la mente. La comparación ayuda a reconocer el sentido de la enumeración: una fidelidad entera, en lugar de un cálculo de partes que compiten por ocupar el lugar principal.

El amor responde a la gracia de Dios

El contexto de Deuteronomio 6:6–9 lleva la palabra al corazón, a la enseñanza de los hijos y a los momentos ordinarios de la jornada. Amar al Señor no queda encerrado en una afirmación religiosa. Debe alcanzar la casa, el camino y la manera de vivir y transmitir lo recibido.

Mateo 22:37–40 también presenta el amor a Dios como el primer y gran mandamiento y lo une al amor al prójimo. La entrega al Señor no cancela el cuidado de las personas. El segundo mandato mostrará una expresión inseparable de una fidelidad verdadera.

La exigencia tampoco convierte el amor humano en el precio de la salvación. 1 Juan 4:9–11 muestra que Dios amó y envió a su Hijo para que vivamos por medio de él y recibamos el sacrificio expiatorio por nuestros pecados. 1 Juan 4:19 afirma que amamos porque él nos amó primero.

Jesucristo es, por tanto, más que quien señala una medida que el pecador debe alcanzar por su propia fuerza. Él se entrega para rescatarlo y formar una obediencia nacida de la gracia. Recibir por fe al Salvador abre una respuesta de gratitud que puede ir alcanzando la vida entera delante del Padre.

Aplicación editorial

Examina qué muestran sobre tu amor al Señor el uso de tu atención, tus decisiones y tus fuerzas. Puedes reconocer una división que necesita arrepentimiento sin fingir una perfección que todavía no vives. Acude a Cristo y responde a su gracia mediante una obediencia concreta, tanto en lo que piensas como en la manera en que actúas.

---

31 El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que estos».

El amor al prójimo acompaña la fidelidad al Señor

Jesús añade el segundo mandamiento y lo une al primero. El amor a Dios no puede convertirse en una excusa para desatender el bien de las personas.

Explicación del versículo

El escriba había preguntado por el primero de todos los mandamientos. Jesús responde y añade otro: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». La ampliación muestra que la prioridad del amor a Dios debe comprenderse junto con la relación hacia quienes están delante de nosotros. La obediencia no se divide en una parte religiosa verdadera y un trato del prójimo que carecería de importancia.

El término πλησίον (*plēsion*) significa «prójimo». En la cita, designa a la persona hacia la que debe dirigirse el amor. El mandato no se limita a sentir una simpatía espontánea. Su contexto bíblico lo relaciona con conductas concretas que rechazan el odio, el rencor y la venganza.

Levítico 19:17–18 une la corrección del prójimo con no odiarlo ni buscar venganza, y culmina con este mandato. El amor y la verdad no se excluyen. Amar no obliga a declarar buena una conducta injusta; sí impide convertir la corrección en ocasión para alimentar desprecio o deseo de daño.

«Como a ti mismo» toma el propio bien como referencia para el trato del otro. La necesidad que reconoces como real en tu vida no pierde valor cuando pertenece al prójimo. El mandato orienta la atención hacia su cuidado; no establece como paso previo una perfección emocional acerca de uno mismo antes de que sea posible amar a alguien.

El mismo capítulo de Levítico incluye al extranjero residente: debe ser tratado como uno de los nativos y amado como a uno mismo, según Levítico 19:33–34. Esa relación impide reducir la obligación a la comodidad de un círculo cercano. La palabra de Dios reclama un amor que reconoce la dignidad de quien puede parecer ajeno.

Los dos mandamientos ordenan una sola obediencia

«No hay otro mandamiento mayor que estos» reúne las dos respuestas. El plural importa: Jesús no presenta el amor al prójimo como competidor del amor a Dios. Ambos dan forma a una fidelidad en la que la adoración al Señor y el cuidado de las personas permanecen unidos.

Romanos 13:8–10 relaciona este mandato con no cometer adulterio, no matar, no robar y no codiciar. El amor no deja sin contenido la obediencia; procura no hacer mal al prójimo. Por eso no puede usarse la palabra «amor» para justificar cualquier acción que contradiga el bien real de la persona.

1 Juan 4:19–21 vincula el amor recibido de Dios con el amor al hermano y denuncia la contradicción de afirmar amor a Dios mientras se odia al otro. El fundamento está en la iniciativa divina que envió al Hijo para salvar. La misericordia que damos es fruto de la gracia de Cristo, no un precio con el que adquirimos salvación.

Mateo 22:39–40 también une los dos mandamientos con toda la Ley y los Profetas. La enseñanza del Salvador llama a comprender la Escritura desde esta fidelidad completa, que escucha al Padre y aprende a amar de manera verdadera.

Aplicación editorial

Considera a una persona cuyo bien has pasado por alto y pregunta qué respuesta de amor puedes dar. Puede requerir escuchar, abandonar una injusticia, corregir con respeto o compartir una ayuda. Recibe primero la gracia de Jesucristo y deja que esa misericordia alcance también a quien no puede ofrecerte reconocimiento ni devolverte un favor.

---

32 El escriba le dijo: «Bien, Maestro. Has dicho con verdad que él es uno y que no hay otro fuera de él,

El escriba reconoce la verdad de la respuesta

El interlocutor recibe la enseñanza y reafirma la unicidad de Dios. Marcos permite ver una conversación en la que reconocer la verdad conduce a profundizar, en vez de continuar una disputa por prestigio.

Explicación del versículo

El escriba había escuchado la respuesta de Jesús a los saduceos y le había preguntado por el primer mandamiento. Ahora responde a lo que acaba de oír. «Bien, Maestro» expresa una valoración favorable. El adverbio Καλῶς (*Kalōs*) significa «bien» y confirma que ha reconocido el valor de la enseñanza.

El tratamiento «Maestro» no debe recibir aquí automáticamente la misma intención que tuvo en la pregunta del impuesto. En aquella escena el narrador declaró el propósito de atrapar a Jesús y el Señor señaló la hipocresía. Aquí Marcos mostrará que Jesús reconoce la sensatez de la respuesta. La función de unas mismas palabras depende del contexto y no de sospechar idénticos motivos en todos los interlocutores.

«Has dicho con verdad» afirma algo más que una coincidencia de gustos. El hombre reconoce que la respuesta corresponde a la realidad de Dios. No necesita sustituirla por una propuesta propia para conservar su importancia. El diálogo puede avanzar porque hay una disposición a recibir una enseñanza verdadera.

«Él es uno» retoma la confesión del versículo veintinueve. La continuación, οὐκ ἔστιν ἄλλος πλὴν αὐτοῦ (*ouk estin allos plēn autou*), significa «no hay otro fuera de él». El escriba expresa la exclusividad del Señor. La fidelidad no puede repartirse entre dioses rivales ni tratar al Dios de Israel como una opción entre varias autoridades divinas.

La relación con Deuteronomio 4:35 y Deuteronomio 4:39 muestra que esa afirmación pertenece al testimonio de la Ley. El hombre no está introduciendo un tema ajeno. Reafirma el fundamento desde el que el amor con todo el ser debe entenderse.

Una confesión verdadera llama a una vida coherente

El versículo siguiente continuará con el amor a Dios y al prójimo y con su prioridad frente a los sacrificios. La confesión del único Señor no quedará como una fórmula separada de la conducta. El propio escriba relacionará lo que Dios es con la respuesta que corresponde darle.

Deuteronomio 6:4–6 ya une la unicidad del Señor, el amor y la palabra guardada en el corazón. Reconocer que no hay otro Dios exige permitir que su autoridad alcance la vida. El asentimiento correcto es valioso, pero no debe convertirse en sustituto de una respuesta de fe y obediencia.

Jesús valorará esa comprensión diciendo que el escriba no está lejos del reino, en Marcos 12:34. El reconocimiento es real y debe conservarse. Tampoco equivale a que el relato haya narrado ya toda su respuesta futura al Salvador. Marcos no cuenta aquí una biografía posterior ni permite completarla con una conversión inventada.

La enseñanza del capítulo seguirá revelando quién es Cristo, el Hijo de David a quien David mismo llama Señor. El único Dios no queda definido al margen de la revelación del Hijo. Escuchar a Jesús implica continuar recibiendo su palabra y su misión de rescate, no detenerse en una afirmación correcta para evitar todo lo que todavía llama a obedecer.

---

33 y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

El amor y la obediencia dan verdad a la adoración

El escriba reconoce que amar a Dios y al prójimo vale más que los holocaustos y sacrificios. La comparación confronta una práctica religiosa que pudiera intentar sustituir la fidelidad del corazón y la vida.

Explicación del versículo

La respuesta continúa la confesión de que Dios es uno. El escriba pasa de reconocer quién es el Señor a expresar cómo corresponde amarlo: con todo el corazón, todo el entendimiento y todas las fuerzas. Conserva la exigencia de totalidad, sin reducir el mandato a una parte escogida de la persona.

συνέσεως (*syneseōs*) significa «entendimiento». La respuesta no reproduce cada término de la enumeración anterior, pero mantiene su sentido de entrega entera. No afirma que pensar sea menos importante que actuar ni que exista una dimensión interior que pueda quedar fuera del amor a Dios.

También recoge el amor al prójimo como a uno mismo. Los dos mandamientos siguen unidos en su valoración. El hombre no está ofreciendo al Señor una devoción que pueda convivir tranquilamente con el desprecio del otro. Reconoce una obediencia que alcanza la relación con Dios y el trato de las personas.

La comparación añade que eso «vale más que todos los holocaustos y sacrificios». ὁλοκαυτωμάτων (*holokautōmatōn*) designa los holocaustos u ofrendas quemadas, y θυσιῶν (*thysiōn*) los sacrificios. La prioridad del amor no se expresa mediante una cantidad de ofrendas que pueda compensar su ausencia. Ninguna abundancia ritual reemplaza la fidelidad que Dios reclama.

La frase tampoco declara que todo sacrificio ordenado por Dios fuera malo. Establece una prioridad frente a la pretensión de separar el culto de la obediencia. El relato mostrará enseguida que Jesús considera sensata esta respuesta. La adoración verdadera no puede convertirse en una cobertura para la falta de amor.

La misma prioridad aparece en los profetas y se cumple en Cristo

1 Samuel 15:22 afirma que obedecer es mejor que el sacrificio y prestar atención mejor que la grasa de los carneros. Oseas 6:6 expresa el deseo de misericordia y conocimiento de Dios más que holocaustos. El escriba está reconociendo una orientación que la propia Escritura había enseñado.

El contexto del templo vuelve especialmente seria esa afirmación. Jesús ha denunciado el uso de la casa de oración como cueva de bandidos, en Marcos 11:17. La actividad religiosa no se justifica por sí misma cuando contradice la voluntad del Señor. El amor no es un adorno añadido al culto: afecta a su verdad.

La prioridad de la obediencia tampoco hace innecesaria la obra salvadora de Cristo. Efesios 5:1–2 llama a andar en amor como Cristo nos amó y se entregó como ofrenda y sacrificio a Dios. En el Salvador, amor y entrega santa permanecen unidos. Su sacrificio no encubre desobediencia propia; rescata al pecador y forma una vida nueva.

1 Juan 4:9–11 sitúa el fundamento en el amor con que Dios envió a su Hijo como sacrificio expiatorio. La respuesta amorosa nace de esa gracia. No es un mérito que sustituya a Jesucristo ni un precio que permita alcanzar por cuenta propia la salvación.

Aplicación editorial

Examina si tus prácticas de adoración van acompañadas de una respuesta honesta a Dios y de cuidado al prójimo. Una ofrenda o una actividad visible no reemplazan abandonar una injusticia, escuchar una necesidad o corregir un trato cruel. Acude al Salvador para que su gracia forme también aquello que ninguna apariencia religiosa puede suplir.

---

34 Jesús, al ver que había respondido con sensatez, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y ya nadie se atrevía a preguntarle nada.

Una comprensión valiosa ante la realidad del reino

Jesús reconoce la sensatez del escriba y le dice que no está lejos del reino de Dios. La conversación distingue una respuesta abierta a la verdad de los intentos anteriores de atrapar al Maestro.

Explicación del versículo

La valoración parte de lo que el hombre acaba de responder. Ha reconocido al único Dios y la prioridad de amarlo y amar al prójimo por encima de los sacrificios. Jesús no desprecia esa comprensión por proceder de un escriba. Examina la respuesta concreta y reconoce lo verdadero que hay en ella.

El adverbio νουνεχῶς (*nounechōs*) significa «con sensatez» o «con entendimiento». No describe solamente una habilidad para repetir una frase. El escriba ha relacionado la confesión de Dios con la vida que corresponde a ella y ha discernido que las ofrendas no sustituyen el amor. Su respuesta muestra una comprensión que merece ser reconocida.

«No estás lejos» traduce Οὐ μακρὰν εἶ (*Ou makran ei*). La imagen de cercanía expresa una valoración favorable respecto del reino. No se trata de medir una distancia geográfica ni de establecer una escala de méritos con la que alguien pueda comprar su entrada. El Señor reconoce que este hombre está recibiendo una verdad fundamental acerca de Dios y de su voluntad.

La frase tampoco equivale a una narración completa de su respuesta futura. Marcos no dice aquí que se incorporó a los doce ni cuenta su vida posterior. Conviene respetar tanto el reconocimiento real de Jesús como el límite de lo que se informa. La cercanía no debe minimizarse hasta volver inútil el elogio, ni ampliarse mediante una biografía inventada.

«Ya nadie se atrevía a preguntarle nada» cierra la serie de interrogaciones que el capítulo ha presentado. La autoridad y la sabiduría de las respuestas quedan de manifiesto. La expresión no prohíbe para siempre que los discípulos hagan preguntas: señala el desenlace de estos intercambios, antes de que Jesús tome la iniciativa de enseñar sobre el Mesías.

El reino se recibe ante la persona de Jesús

El evangelio ha unido el anuncio del reino con arrepentirse y creer en la buena noticia, en Marcos 1:14–15. Reconocer la prioridad del amor forma parte de escuchar ese llamado. La comprensión bíblica tiene valor porque permite responder al Señor; no está destinada a permanecer como un conocimiento que evita toda decisión.

Marcos 10:15 presenta el reino como algo que debe recibirse, y Marcos 10:26–27 dirige la esperanza de salvación hacia lo que Dios puede hacer. Esas relaciones impiden convertir la respuesta sensata del escriba en una salvación producida por capacidad intelectual o por cumplimiento independiente de la gracia.

Delante del hombre está Jesucristo, quien ha declarado que dará su vida como rescate por muchos. Su enseñanza acerca de amar a Dios y al prójimo se une a su misión salvadora. Él no entrega solamente una fórmula moral: llama a recibir su palabra y viene a rescatar a quienes no pueden reconciliarse con Dios por sus propios logros.

La pregunta que Jesús planteará en Marcos 12:35–37 continuará revelando su identidad como Mesías y Señor. Escuchar la verdad del reino incluye seguir aprendiendo quién es él, en lugar de detenerse en una coincidencia correcta para evitar el alcance de su autoridad.

Aplicación editorial

Da gracias por lo que has comprendido de la Escritura y responde a ello. Una convicción verdadera puede abrir un paso concreto de fe, arrepentimiento o cuidado del prójimo. Acércate a Jesucristo para recibir su gracia y continúa escuchando al Salvador; no conviertas el conocimiento que ya tienes en un límite a lo que todavía necesitas aprender y obedecer.

¿De quién es hijo el Cristo?

Mateo 22:41–46; Lucas 20:41–44

---

35 Mientras enseñaba en el templo, Jesús tomó la palabra y dijo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

La identidad del Mesías supera una respuesta incompleta

Jesús toma la iniciativa y pregunta cómo se entiende que el Cristo sea hijo de David. La Escritura que citará enseguida mostrará que el descendiente prometido es también el Señor de David.

Explicación del versículo

Después de las preguntas dirigidas a Jesús, el Maestro continúa enseñando en el templo. Ya no se limita a responder a una objeción. Plantea una cuestión acerca de la identidad del Cristo, para que quienes escuchan reciban una comprensión más profunda que una afirmación correcta pero insuficientemente desarrollada.

El título ὁ χριστός (*ho christos*) significa «el Cristo» o «el Ungido», es decir, el Mesías. Aquí no funciona simplemente como un segundo nombre de Jesús. La pregunta se refiere a quien cumple la promesa de Dios y a la manera de comprender su relación con David.

«Hijo de David» reconoce la descendencia real prometida. En 2 Samuel 7:12–16, Dios anuncia la continuidad de la casa y del reino de David. La esperanza mesiánica se relaciona con esa promesa. El mismo evangelio ha conservado el clamor de Bartimeo a Jesús como Hijo de David y la bienvenida al reino que viene, en Marcos 10:47 y Marcos 11:10.

La forma «¿Cómo dicen los escribas…?» no debe convertirse de inmediato en una negación de esa descendencia. Jesús examina cómo se comprende la afirmación. El texto siguiente mostrará el problema: David, hablando por el Espíritu Santo, llama Señor al que se sienta a la derecha de Dios. La identidad del Mesías no queda agotada al situarlo como un descendiente posterior al rey.

Los escribas han aparecido como intérpretes de la Escritura, pero su función no hace innecesario este examen. Jesús no pide abandonar las promesas acerca de David. Los llama a recibir también la palabra que revela la dignidad de aquel en quien esas promesas se cumplen. La Escritura debe escucharse en conjunto.

El descendiente de David es Jesucristo nuestro Señor

Romanos 1:1–4 presenta el evangelio prometido en las Escrituras acerca del Hijo: nacido de la descendencia de David según la carne y declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección. El anuncio apostólico mantiene juntas su humanidad verdadera, su relación con David y su dignidad de Señor.

Hechos 2:29–36 relaciona la promesa a David, la resurrección de Cristo y el salmo sobre su exaltación. La muerte de David no es el fin de la promesa. Dios ha resucitado y exaltado a Jesús, y la Escritura ayuda a reconocer quién es el Salvador al que los apóstoles anuncian.

Mateo 22:41–46 desarrolla la pregunta mediante el diálogo con los fariseos, y Lucas 20:41–44 conserva la relación con el salmo. Marcos sitúa la enseñanza delante de quienes oyen a Jesús en el templo. En cada relato, la pregunta conduce a reconocer la autoridad del Mesías.

Aplicación editorial

Recibe toda la revelación de Jesucristo, incluso cuando amplía una comprensión que ya considerabas suficiente. Puedes honrar su humanidad y su fidelidad a las promesas sin reducirlo a un personaje admirable del pasado. Confía en el Salvador vivo y deja que su señorío oriente tu manera de escuchar, creer y obedecer.

---

36 El mismo David dijo por el Espíritu Santo:
“El Señor le dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies’”.

David anuncia al Señor exaltado a la derecha de Dios

Jesús fundamenta su pregunta en la palabra de David por el Espíritu Santo. La cita presenta una dignidad y una victoria que el rechazo humano no puede quitar al Mesías.

Explicación del versículo

«El mismo David» da fuerza a la pregunta anterior. No se cita la opinión de alguien ajeno a la promesa real, sino la palabra de aquel con quien se relaciona el título Hijo de David. Jesús añade que habló «por el Espíritu Santo». La Escritura procede de una voz humana real y, al mismo tiempo, da testimonio bajo la acción divina del Espíritu.

ἐν τῷ πνεύματι τῷ ἁγίῳ (*en tō pneumati tō hagiō*) expresa «por el Espíritu Santo». La afirmación no equipara cualquier impresión personal con una palabra de autoridad divina. Jesús identifica la acción del Espíritu en este testimonio bíblico concreto, que llama a sus oyentes a escuchar.

La cita procede de Salmo 110:1: «El Señor le dijo a mi Señor». En el hebreo se distingue el nombre de Jehová de la expresión לַאדֹנִי (*la’doni*), «a mi señor». La cita griega usa formas del mismo término para ambos. El argumento no depende de afirmar que las dos expresiones hebreas sean idénticas; depende de que David reconoce como su Señor a quien recibe esta palabra de Dios.

«Siéntate a mi derecha» describe un lugar de honor y autoridad concedido por Dios. No presenta al Mesías como una figura sometida al juicio definitivo de sus adversarios. El que David llama Señor recibe una posición que exige reconocer su dignidad. La imagen de la derecha no invita a reconstruir la anatomía de Dios, sino a comprender la exaltación anunciada.

La promesa sobre los enemigos debajo de sus pies expresa victoria y sometimiento. La autoridad última pertenece a Dios, quien asegura ese desenlace. No es una orden para que los oyentes ejerzan violencia contra quienes juzguen enemigos. Tampoco la palabra «hasta» exige concluir que el señorío terminará cuando llegue la victoria; el énfasis está en la certeza de lo que Dios hará.

La exaltación del Hijo y el testimonio del Espíritu

Hechos 2:32–36 aplica el salmo a Jesús resucitado y exaltado. Allí también se habla del Padre y del Espíritu Santo derramado. La revelación distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu, sin presentar dioses rivales. La gloria del Salvador pertenece a la obra del único Dios que cumple su promesa.

Hebreos 1:13 cita esta palabra para distinguir la dignidad del Hijo de la de los ángeles. Su lugar no se reduce al de un mensajero entre otros. Hebreos 1:1–3 presenta su divina majestad y su obra de purificación de los pecados antes de sentarse a la derecha de la Majestad.

Jesús había anunciado en Marcos su entrega y resurrección. La cita permite comprender que la muerte que sus adversarios buscan no cancelará su autoridad. El Hijo que da su vida como rescate es también el Señor exaltado; la gracia que salva tiene fundamento en su entrega y en su victoria.

Aplicación editorial

Escucha el testimonio del Espíritu Santo en la Escritura y pon tu esperanza en Jesucristo exaltado. No necesitas convertir una experiencia interior en una autoridad superior a su palabra. La victoria del Señor te permite perseverar con fidelidad y servir con humildad, confiando al Padre aquello que no puedes imponer mediante tus propias fuerzas.

---

37 David mismo lo llama Señor; ¿cómo, entonces, es su hijo?». Y la gran multitud lo escuchaba con agrado.

El descendiente prometido es también el Señor de David

Jesús reúne las dos afirmaciones que deben comprenderse juntas. El Cristo pertenece a la descendencia de David y posee una dignidad que lleva al mismo David a reconocerlo como Señor.

Explicación del versículo

La pregunta nace de la Escritura recién citada: «David mismo lo llama Señor». El verbo λέγει (*legei*), «dice» o «llama», atribuye a David esa forma de reconocer al destinatario de la promesa. Jesús no presenta la palabra «Señor» como un elogio que la multitud haya inventado para la ocasión. Se apoya en el testimonio bíblico.

«¿Cómo, entonces, es su hijo?» exige una comprensión que pueda dar cuenta de ambas relaciones. La pregunta no borra la promesa acerca de la descendencia de David. Muestra que «hijo» no puede entenderse como si el Mesías fuera solamente un sucesor de menor dignidad, definido por su posición posterior dentro de una familia real.

El contraste se hace claro al mirar el salmo: David reconoce a alguien que recibe de Dios el lugar a su derecha y la promesa de victoria sobre sus enemigos. La condición de descendiente y esa autoridad deben recibirse juntas. Jesús conduce a una identidad más profunda que la de un rey humano cuya importancia se agota en continuar una dinastía.

El término κύριον (*kyrion*), «Señor», tiene aquí su fuerza por la relación con la cita completa. No se debe construir toda la explicación solo a partir de una palabra aislada. El lugar concedido por Dios y la voz de David dan contenido a la dignidad que la pregunta pone delante de los oyentes.

La multitud lo escucha ἡδέως (*hēdeōs*), «con agrado». Marcos reconoce esa recepción favorable, sin narrar por ello una respuesta de fe completa de cada persona. Escuchar con gusto es distinto de eludir la palabra, pero el evangelio sigue llamando a recibir al Salvador y a obedecerlo. La reacción no permite inventar qué hizo después cada oyente.

La humanidad del Hijo y su señorío no se excluyen

Romanos 1:3–4 confiesa al Hijo nacido de la descendencia de David según la carne y declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección. Su humanidad es real. La resurrección manifiesta poderosamente su dignidad; no significa que antes careciera de la identidad de Hijo que el mismo evangelio ya ha revelado.

Hechos 2:29–36 distingue a David, muerto y sepultado, del Cristo resucitado y exaltado del que habla el salmo. La promesa real alcanza su cumplimiento en Jesús. La autoridad que los dirigentes han cuestionado no queda a disposición de su aprobación.

En Marcos 10:45, ese mismo Señor ha explicado que vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos. Reconocer su dignidad no obliga a apartar la mirada de su entrega. La gracia que salva procede del Hijo que muere y resucita, y no de una figura de poder separada de la cruz.

Los paralelos de Mateo 22:45–46 y Lucas 20:44 conservan la misma pregunta. Marcos destaca además el agrado de la multitud. La enseñanza deja ante todos la necesidad de continuar escuchando quién es Cristo.

Aplicación editorial

Permite que tu aprecio por las palabras de Jesús se convierta en confianza y obediencia a su persona. Puedes admirar una respuesta y todavía reservarte una parte de la vida que no quieres poner bajo su señorío. Recibe al Salvador que se entregó por ti y deja que su gracia forme una fidelidad que lo reconozca en tus decisiones concretas.

Jesús acusa a los escribas

Mateo 23:1–36; Lucas 20:45–47. Relación temática: Lucas 11:37–54

---

38 En su enseñanza decía: «Cuídense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas túnicas, recibir saludos en las plazas

La búsqueda de apariencia puede desviar el servicio de la palabra

Jesús advierte contra los escribas que desean reconocimiento exterior. La enseñanza conducirá desde los signos públicos de honor hasta la injusticia que una apariencia religiosa puede encubrir.

Explicación del versículo

«En su enseñanza» mantiene la advertencia dentro de la instrucción de Jesús. No se trata de un comentario casual sobre la vestimenta de algunas personas. El Maestro quiere formar el discernimiento de quienes lo escuchan y mostrar una conducta de la que deben cuidarse.

Βλέπετε (*Blepete*) significa aquí «cuídense» o «estén atentos». La llamada exige reconocer el peligro, en vez de aceptar que toda apariencia de conocimiento bíblico demuestra fidelidad. La advertencia seguirá hasta el versículo cuarenta, donde Jesús denunciará el daño a las viudas y la oración usada para aparentar.

El objeto de la crítica incluye lo que a estos escribas les gusta: pasearse con largas túnicas y recibir saludos en las plazas. στολαῖς (*stolais*) designa las prendas largas mencionadas. La atención no recae en una tela que fuera moralmente mala por sí misma. El contexto muestra una preferencia por el modo en que se les distingue y honra públicamente.

Los saludos también pertenecen a ese deseo de reconocimiento. Jesús no establece que todo saludo cortés sea una falta. Reúne prácticas que pueden usarse para cultivar una posición de superioridad. Cuando el reconocimiento exterior se vuelve la finalidad de una responsabilidad espiritual, quienes deben ser cuidados pueden pasar a ser espectadores que sostienen la importancia de otro.

La advertencia no exige atribuir la misma conducta a cada escriba sin distinción. En este mismo capítulo Jesús ha reconocido la respuesta sensata de uno de ellos. Esa proximidad obliga a escuchar la descripción concreta: se denuncia a quienes buscan el honor de esa manera y cuyo comportamiento se desarrollará en los versículos siguientes.

La grandeza que Jesús enseña toma otra dirección

Mateo 23:5–12 relaciona obras hechas para ser vistos, saludos y lugares principales con la enseñanza de que el mayor debe ser servidor. Lucas 20:45–47 conserva una advertencia muy cercana, dirigida a los discípulos mientras el pueblo escucha. La responsabilidad de discernir alcanza a quienes aprenden del Maestro.

Lucas 11:42–46 presenta una denuncia relacionada en otra escena: el amor por los primeros asientos y los saludos convive con descuidar la justicia y el amor de Dios. La relación es temática y no obliga a trasladar aquella comida al templo de Marcos. La enseñanza confronta el mismo peligro de una apariencia que desplaza la obediencia.

Jesús ya ha enseñado a los doce que la grandeza se expresa sirviendo, en Marcos 10:42–45. Él mismo da su vida como rescate. Su dignidad de Señor no alimenta una pretensión de aprovecharse de los demás. La gracia del Salvador forma una comunidad que debe aprender de esa entrega.

Aplicación editorial

Examina qué buscas cuando enseñas o sirves. Puedes recibir un agradecimiento sin convertirlo en la finalidad de tu tarea. Presta atención a cómo tratas a quien no puede darte prestigio y a lo que ocurre cuando tu trabajo pasa inadvertido. Acude a Cristo para que su gracia alcance también el deseo de parecer importante.

---

39 y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes.

Los lugares de honor revelan una prioridad equivocada

La advertencia continúa con el deseo de ocupar posiciones destacadas en las sinagogas y los banquetes. Jesús confronta una búsqueda de precedencia que debe ceder ante el servicio.

Explicación del versículo

La frase depende de lo que Jesús acaba de describir: lo que gusta a los escribas de quienes advierte. A la vestimenta visible y los saludos se añaden los primeros asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. El conjunto permite reconocer una disposición que busca ser distinguida en espacios religiosos y sociales.

πρωτοκαθεδρίας (*prōtokathedrias*) significa «primeros asientos». El interés de la palabra en esta escena es la precedencia que se desea, no un plano exacto de la sinagoga. Marcos no describe la distribución de todos sus lugares ni identifica una persona concreta sentada en cada uno.

πρωτοκλισίας (*prōtoklisias*) se refiere a los lugares principales en una comida o banquete. La mención extiende la crítica más allá de una reunión de oración o enseñanza. La búsqueda de honor puede seguir al dirigente en diferentes ámbitos y convertir cada encuentro en ocasión para asegurar su posición.

Jesús no afirma que una reunión carezca de orden ni que sea imposible reconocer una responsabilidad legítima. El problema es el deseo de esos lugares como expresión de importancia personal. El versículo siguiente mostrará la distancia entre ese honor buscado y el trato injusto dado a personas vulnerables.

Los títulos, las plazas y los asientos no deben aislarse de esa continuación. El peligro no se resuelve simplemente cambiando una prenda o moviéndose a una silla menos visible mientras se conserva la misma ambición. La advertencia alcanza una prioridad interior que se hace pública mediante elecciones repetidas.

El Maestro corrige la competencia por ser primero

Marcos 9:33–35 muestra a los discípulos discutiendo quién era el mayor. Jesús responde que quien quiera ser primero debe hacerse último y servidor de todos. La corrección no queda reservada a los adversarios: los mismos seguidores del Señor necesitan aprender a renunciar a la rivalidad por el honor.

La petición de Jacobo y Juan recibe una enseñanza semejante en Marcos 10:35–45. Desean lugares junto a la gloria de Jesús y son conducidos hacia el servicio. El criterio de la grandeza nace de la misión del Hijo del Hombre que da su vida, no de asegurar una cercanía visible que coloque a alguien por encima del resto.

Lucas 14:7–11 relata otra enseñanza de Jesús al observar cómo los invitados escogen los primeros puestos. La exhortación a la humildad y la advertencia sobre enaltecerse ayudan a comprender la actitud que aquí se denuncia. La respuesta apropiada no consiste en representar una modestia calculada para obtener después mayor reconocimiento.

Mateo 23:6–12 reúne los primeros lugares y la llamada al servicio. La fidelidad al Padre se hace visible en procurar el bien de las personas, no en una posición que obligue a todos a reconocer la importancia de quien la ocupa.

Aplicación editorial

Observa qué sucede en ti cuando otra persona recibe un lugar o un reconocimiento que deseabas. Puedes alegrarte por su bien y seguir sirviendo sin convertir esa circunstancia en una medida de tu valor. La gracia de Jesucristo te da una seguridad desde la que puedes escuchar, aprender y atender a otros sin necesitar siempre el primer puesto.

---

40 Devoran las casas de las viudas y hacen largas oraciones para aparentar. Estos recibirán una condenación más severa».

La apariencia religiosa no encubre el daño a las viudas

Jesús denuncia una injusticia grave y la oración utilizada como apariencia. El honor público no protege del juicio a quienes se aprovechan de personas a las que debían cuidar.

Explicación del versículo

La advertencia alcanza ahora lo que los signos de prestigio no pueden ocultar delante de Dios. «Devoran las casas de las viudas» describe una acción destructiva contra personas vulnerables. La imagen de devorar expresa que su modo de actuar consume lo que pertenece a esas mujeres, mientras ellos buscan el reconocimiento público.

κατεσθίοντες (*katesthiontes*) significa «devorando». La referencia a las casas puede abarcar la vivienda y los bienes que sostienen la vida doméstica. Marcos no explica aquí el mecanismo de cada abuso. La denuncia no necesita que se inventen contratos, honorarios o procedimientos concretos para reconocer la gravedad de lo que afirma.

El texto continúa con largas oraciones hechas προφάσει (*prophasei*), «como pretexto» o «para aparentar». La dificultad no es que una oración dure mucho por amor a Dios. Es su uso para sostener una apariencia de piedad mientras la conducta daña al prójimo. Las palabras religiosas quedan en contradicción con el trato de las viudas.

«Estos recibirán una condenación más severa» afirma una responsabilidad agravada. περισσότερον κρίμα (*perissoteron krima*) expresa ese juicio mayor. La autoridad del Maestro desenmascara una seguridad falsa: el conocimiento de la Escritura y el prestigio no convierten en menos grave la injusticia. Pueden hacer más seria la responsabilidad de quienes usan lo recibido para encubrirla.

El cuidado que Dios reclama contradice esa explotación

Éxodo 22:22–24 prohíbe afligir a viudas y huérfanos y anuncia que Dios escucha su clamor. Deuteronomio 10:18 presenta al Señor haciendo justicia a la viuda. La denuncia de Jesús corresponde a ese carácter de Dios, no a una preferencia pasajera frente a ciertas personas.

Santiago 1:27 relaciona la religión pura delante del Padre con cuidar a huérfanos y viudas en su aflicción. Santiago 3:1 advierte sobre el juicio más severo de quienes enseñan. La respuesta apropiada a una responsabilidad espiritual es mayor fidelidad en el cuidado, y no un derecho a aprovecharse de los demás.

Mateo 6:5–8 también confronta la oración hecha para ser visto y la confianza en la abundancia de palabras. El Padre conoce la necesidad y ve lo secreto. Lucas 20:47 conserva la misma denuncia de las casas devoradas y de las oraciones como pretexto.

La escena siguiente mostrará a una viuda pobre dando todo su sustento. La cercanía de ambos pasajes exige atender con especial seriedad a su vulnerabilidad. El Señor que da su vida como rescate no forma dirigentes para consumir la vida de quienes cuidan. Su gracia llama a una obediencia que protege al prójimo y deja de utilizar la piedad como cobertura.

Aplicación editorial

Si tienes acceso a la confianza o a los recursos de otra persona, actúa con integridad y procura su bien. Una oración, un título o una tarea religiosa no pueden justificar que la dejes desprotegida para obtener ventaja. Recibe la corrección de Cristo y da pasos concretos para abandonar el abuso, reconocer el daño y cuidar a quien necesita ayuda.

La ofrenda de la viuda

Lucas 21:1–4

---

41 Sentado frente a la caja de las ofrendas, observaba cómo la gente depositaba dinero en ella.
Muchos ricos echaban grandes cantidades.

Jesús observa las ofrendas y prepara a sus discípulos para discernir

El Señor mira cómo se deposita el dinero en la caja de las ofrendas. Las cantidades visibles serán el punto de partida de una enseñanza sobre el costo real de dar.

Explicación del versículo

La escena continúa dentro del templo, después de la advertencia sobre los escribas. Jesús se sienta frente a la caja de las ofrendas y observa a quienes depositan dinero. El cambio de acción permite que sus discípulos aprendan también de algo que sucede delante de ellos. El Maestro no deja de enseñar cuando dirige su atención hacia una escena ordinaria.

γαζοφυλακίου (*gazophylakiou*) se refiere al lugar destinado a guardar el tesoro o recibir las ofrendas. La traducción presenta la caja en la que se deposita el dinero. Marcos no detalla aquí la forma del recipiente ni describe el sistema completo de recaudación del templo. El argumento puede seguirse desde lo que el texto informa.

«Observaba cómo» expresa una atención sostenida. El verbo ἐθεώρει (*etheōrei*) describe que miraba u observaba. Lo que después dirá a los discípulos mostrará que no valora el acto únicamente por la cifra depositada. Su enseñanza distinguirá entre dar desde la abundancia y entregar desde la necesidad.

Muchos ricos echan grandes cantidades. El relato reconoce esa magnitud; no necesita negar que su aportación material sea mayor que las dos pequeñas monedas de la viuda. Todavía no pronuncia un juicio individual sobre los motivos de cada rico. La comparación posterior atenderá a la relación entre lo entregado y lo que cada persona tiene para vivir.

El dinero pertenece a una escena religiosa concreta. La observación de Jesús no establece que todo aporte garantice por sí mismo fidelidad, ni que una cantidad pequeña revele automáticamente falta de amor. El lector debe seguir escuchando la valoración del Señor para comprender el sentido de lo que ve.

La vida de las personas importa en la valoración de la ofrenda

La advertencia de Marcos 12:38–40 termina denunciando a quienes devoran las casas de las viudas. Ahora aparecerá una viuda pobre. La cercanía exige que el lector conserve la atención sobre su situación, y no vea solamente una cantidad añadida al tesoro. La entrega ocurre en una vida que Jesús reconoce como vulnerable.

Lucas 21:1–4 también narra la observación de los ricos y la aportación de una viuda. Ambos relatos preparan una valoración que supera el cómputo visible. La mirada del Maestro permite reconocer lo que una comparación de cantidades dejaría sin atender.

El contexto seguirá con la salida del templo y el anuncio sobre sus edificios, en Marcos 13:1–2. La grandeza de una construcción o de una recaudación no elimina la responsabilidad de responder a Dios con verdad. Jesús acaba de enseñar que amar a Dios y al prójimo vale más que los sacrificios; esa prioridad debe acompañar la lectura de las ofrendas.

El Señor que observa es quien ha venido a servir y a dar su vida como rescate. Su atención a las personas impide reducirlas a lo que aportan. La salvación que él realiza se recibe por gracia, y desde ella se aprende una generosidad que procura el bien real del prójimo.

Aplicación editorial

Cuando consideres una ayuda u ofrenda, presta atención también a la situación de la persona que la da. Agradecer una aportación incluye reconocer sus posibilidades y sus necesidades. La comunidad que sigue a Cristo debe cuidar a sus miembros con la misma seriedad con que administra lo recibido.

---

42 Llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas, equivalentes a un cuadrante.

Dos monedas pequeñas en manos de una viuda pobre

La mujer aporta una cantidad materialmente pequeña. Marcos explica su equivalencia monetaria, mientras Jesús revelará enseguida cuánto representa para la vida de quien la entrega.

Explicación del versículo

La llegada de la viuda introduce el contraste con los ricos que daban grandes cantidades. Se la presenta como pobre. Su situación no es un detalle que pueda separarse de la ofrenda, porque la enseñanza posterior se apoyará precisamente en la diferencia entre abundancia y necesidad. El acto debe comprenderse dentro de esa vida concreta.

El sustantivo χήρα (*chēra*) significa «viuda», y πτωχή (*ptōchē*) la describe como «pobre». Marcos no cuenta la causa de su pobreza ni informa si tiene familiares. No hace falta completar esos silencios para reconocer la vulnerabilidad que el mismo relato presenta.

La ofrenda consiste en λεπτὰ δύο (*lepta dyo*), «dos monedas pequeñas» o dos leptos. La explicación añade que equivalen a un κοδράντης (*kodrantēs*), «cuadrante». Esa equivalencia está expresamente dada por el evangelista: las dos monedas juntas corresponden a esa cantidad.

El propósito de la equivalencia es ayudar a comprender la pequeña magnitud material del aporte. No exige convertirla a una moneda actual ni atribuirle un poder de compra exacto que el pasaje no desarrolla. La traducción conserva el contraste de manera comprensible sin necesitar una cifra contemporánea que podría distraer del argumento.

El verbo que describe su acción es el mismo tipo de acción que se viene narrando: deposita las monedas en la caja de las ofrendas. Marcos no añade una oración pronunciada por ella ni comunica una explicación de su intención. La valoración autorizada vendrá de Jesús, quien dirá que esa entrega abarca todo lo que tenía para vivir.

La cantidad pequeña no explica por sí sola la entrega

Lucas 21:2–4 conserva las dos monedas y la explicación sobre el sustento. La relación confirma que la importancia no está en asignar un simbolismo particular al número dos. El punto es lo que esa aportación representa en la situación de la mujer.

La advertencia anterior sobre el daño a las viudas debe permanecer audible. Santiago 1:27 relaciona la fidelidad delante del Padre con cuidar a viudas y huérfanos en su aflicción. Reconocer el valor de lo dado por una persona necesitada no cancela la responsabilidad de atenderla. Una comunidad no puede usar su entrega como excusa para dejar de procurar su bien.

El relato tampoco establece que una moneda de poco valor tenga siempre mayor importancia que una aportación grande. La explicación de Jesús atenderá al costo en relación con los medios de vida. La medida material y la realidad de la entrega no son idénticas, y el discípulo necesita aprender a distinguirlas.

La enseñanza sobre los recursos permanece bajo el señorío de Cristo, quien da su vida como rescate y llama a amar al prójimo. Su gracia no se compra mediante una cantidad de dinero. La generosidad puede responder a ella, pero jamás reemplaza la obra del único Salvador.

Aplicación editorial

Evita despreciar una ayuda porque su cantidad parezca pequeña. Puede representar una entrega que todavía no conoces. Recíbela con gratitud y procura comprender la situación de quien la ofrece. Seguir a Jesús incluye valorar a la persona y cuidar su necesidad, en vez de medirla solamente por lo que puede aportar.

---

43 Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: «En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más
que todos los que depositan en la caja de las ofrendas,

Jesús valora la entrega por su costo para la persona

El Maestro llama a los discípulos y declara que la viuda ha dado más que los demás. La comparación será explicada desde su pobreza y la totalidad del sustento que ha entregado.

Explicación del versículo

Jesús no deja la escena como una observación silenciosa. Llama a sus discípulos para que aprendan a reconocer algo que las cifras por sí solas no muestran. Su enseñanza corrige una valoración que podría conceder toda la importancia a quienes depositan cantidades grandes y pasar por alto a una mujer pobre.

«En verdad les digo» introduce la afirmación con solemnidad. No se presenta como una impresión provisional ni como un cálculo que los discípulos deban resolver sumando monedas. La autoridad del Señor explica el sentido de una entrega que de otro modo podría resultar insignificante para quien solo mira el tesoro.

La expresión πλεῖον πάντων (*pleion pantōn*) significa «más que todos». Jesús aplica esa comparación a la viuda que acaba de dar dos monedas pequeñas. La frase no niega el dato de que los ricos echaban grandes cantidades. Declara que existe una medida de la entrega que no coincide con el volumen material.

El versículo siguiente comienza con «porque» y ofrece la razón: otros han dado desde lo que les sobra; ella, desde su pobreza, ha entregado todo lo que tenía para vivir. Esa explicación debe acompañar la afirmación. Jesús no está diciendo que la pobreza, por sí sola, convierta automáticamente cualquier acción en una ofrenda mayor. Se refiere al costo concreto de lo que esta mujer ha dado.

Tampoco distribuye una culpa idéntica entre todos los ricos que aparecen en la escena. La comparación distingue la relación entre recursos y entrega. La narración no transcribe los motivos de cada donante ni atribuye a cada uno una intención de aparentar. La enseñanza se sostiene con la diferencia que Jesús mismo explica.

La mirada del Señor alcanza lo que no produce prestigio

La escena sigue a la advertencia contra quienes buscan honores y dañan a las viudas. El Señor reconoce ahora una entrega que no parece conferir posición social. La persona vulnerable ocupa el centro de la atención que da a sus discípulos. Ese reconocimiento debe formar una comunidad atenta a las personas, y no una competencia por el aporte más visible.

Lucas 21:3–4 conserva la misma comparación y su motivo. El valor señalado por Jesús requiere mirar la vida de quien da. No basta establecer una cantidad uniforme que permita ordenar a todos en una escala de fidelidad.

2 Corintios 8:12–15, en su propia enseñanza sobre ayudar a otros, valora la disposición según lo que se tiene y busca suplir necesidades sin producir estrechez en unos para dar alivio a otros. La relación ayuda a recibir la palabra de Jesús con seriedad y a la vez conservar el deber de cuidado. La entrega de una viuda no autoriza a exigir que toda persona pobre se quede sin sustento.

El Salvador que enseña ha anunciado la entrega de su propia vida como rescate. Su obra salva por gracia; ninguna ofrenda puede comprarla. Quien recibe esa misericordia aprende a dar con verdad y a reconocer el costo del amor, sin usarlo para obtener poder sobre otra persona.

Aplicación editorial

Antes de comparar tu aportación con la de otro, considera lo que no conoces de su situación. Puedes agradecer una ayuda discreta y evitar una medida de prestigio basada solo en cantidades. Recibe la gracia de Cristo y procura que tu generosidad y tu modo de valorar a los demás sirvan a su bien real.

---

44 porque todos han dado de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía, todo su sustento».

La viuda ha entregado todo lo que tenía para vivir

Jesús explica su valoración mediante el contraste entre abundancia y necesidad. Las dos monedas representan para la viuda la totalidad de su sustento, una realidad que los discípulos deben reconocer.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la afirmación de que la viuda ha dado más. El motivo no es que las monedas hayan cambiado de valor ni que Jesús desconozca la cuantía de otras ofrendas. La comparación mira desde dónde se da y qué representa la entrega para la persona que la realiza.

Otros han dado ἐκ τοῦ περισσεύοντος (*ek tou perisseuontos*), «de lo que les sobra». El texto reconoce que conservan recursos después de dar. La viuda ha dado ἐκ τῆς ὑστερήσεως (*ek tēs hysterēseōs*), «de su pobreza» o «desde su necesidad». Su situación hace que una aportación materialmente pequeña tenga un costo que la suma no permite ver.

La totalidad se expresa dos veces: «todo lo que tenía» y «todo su sustento». ὅλον τὸν βίον αὐτῆς (*holon ton bion autēs*) se refiere aquí a todos sus medios para vivir. No afirma que muera al depositar las monedas. Comunica la seriedad de entregar lo que sostiene su vida cotidiana, y evita que el lector reduzca el acto a dos objetos de poco valor.

Marcos no relata qué ocurrió después con la mujer ni anuncia que recibiera inmediatamente una cantidad multiplicada. La explicación tampoco transcribe una promesa de prosperidad vinculada a ese depósito. El Señor reconoce el alcance real de la entrega; el lector no debe completarlo con un desenlace económico que no se ha contado.

La escena contiene una valoración profunda y también una vulnerabilidad seria. No se narra que un escriba concreto haya obligado a esta mujer a dar. A la vez, la advertencia inmediatamente anterior sobre devorar las casas de las viudas impide olvidar el deber de cuidarla. La atención a su entrega no puede separarse de la atención a la persona.

La generosidad debe permanecer unida al cuidado del prójimo

Lucas 21:4 también afirma que ella dio todo lo que tenía para vivir. El reconocimiento no es una orden dirigida a los dirigentes para que exijan ese mismo resultado a cada persona pobre. Tampoco permite tomar el sustento ajeno como prueba que alguien deba superar para obtener aceptación delante de Dios.

2 Corintios 9:7 llama a dar conforme a la decisión del corazón, sin tristeza ni obligación. 2 Corintios 8:12–15 une la buena disposición con los recursos reales y la ayuda que suple necesidades. En el conjunto bíblico, una ofrenda no justifica la coacción ni vuelve irrelevante el alimento o el cuidado de una familia.

Jesús ya había denunciado en Marcos 7:10–13 el uso de una dedicación religiosa de bienes para dejar sin ayuda a los padres. La fidelidad al Señor no debe oponerse artificialmente al amor que él manda. Dar y cuidar necesitan permanecer bajo la misma palabra de Dios.

La entrega única que realiza la salvación es la de Cristo, quien da su vida como rescate por muchos. La gracia se recibe por la fe y forma una respuesta generosa; no se adquiere vaciando una bolsa de dinero. La vida de la viuda merece ser reconocida y cuidada precisamente delante de ese Salvador.

Aplicación editorial

Considera con sinceridad qué representa tu manera de dar y qué necesidades hay cerca de ti. Puedes responder con generosidad sin convertir la ofrenda en una negociación de salvación o prosperidad. Si administras recursos de una comunidad, honra también el sustento de las personas vulnerables: agradecer lo que ofrecen incluye procurar su cuidado.

Capítulo 13

Jesús predice la destrucción del templo

Mateo 24:1–2; Lucas 21:5–6

---

[1] Cuando Jesús salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: «Maestro, mira qué piedras y qué edificios».

La admiración por el templo recibe una respuesta inesperada

Al salir del templo, un discípulo llama la atención de Jesús sobre sus piedras y edificios. El Maestro responderá anunciando que esa grandeza visible no garantiza su permanencia.

Explicación del versículo

La salida continúa las escenas del capítulo anterior. Jesús ha enseñado en el templo acerca de su autoridad, del amor a Dios y al prójimo, de la apariencia religiosa y de la ofrenda de una viuda. Ahora el lugar se contempla desde el movimiento de salir. El cambio de escena abre una conversación que llevará a los discípulos a recibir una advertencia seria.

Habla «uno de sus discípulos». Marcos no da su nombre en este momento. La identificación de cuatro discípulos en el versículo tres pertenece a la pregunta posterior en el monte de los Olivos y no obliga a asignar a uno de ellos estas palabras. El lector puede seguir el diálogo sin completar ese dato.

«Maestro, mira» expresa el deseo de que Jesús atienda a lo que impresiona al discípulo. La repetición de ποταποί (*potapoi*), «qué» o «qué clase de», tiene aquí fuerza de admiración ante las piedras y los edificios. No se formula todavía una pregunta sobre fechas o señales, ni se ha afirmado que el discípulo comprenda el anuncio que está por escuchar.

El sustantivo οἰκοδομαί (*oikodomai*) se refiere a los edificios o construcciones. La mirada se concentra en su grandeza visible. Marcos no da medidas ni pesos de las piedras. El comentario del discípulo basta para establecer el contraste que vendrá entre la impresión que producen y la palabra de Jesús acerca de su destino.

La admiración arquitectónica no se presenta por sí sola como un pecado que Jesús deba denunciar. El problema que la respuesta pondrá delante es más profundo: una construcción impresionante no puede convertirse en garantía absoluta de seguridad frente al juicio de Dios. El discípulo necesita aprender a escuchar al Señor más allá de lo que sus ojos valoran.

El contexto del templo prepara el anuncio

En Marcos 11:15–18, Jesús había confrontado el uso del templo y citado la casa de oración convertida en cueva de bandidos. Esa enseñanza permanece detrás de la conversación. La solidez material no resuelve la falta de respuesta al propósito de Dios.

La advertencia de Jeremías 7:3–14 también confronta la falsa seguridad que se apoya en la presencia del templo mientras la conducta contradice al Señor. La relación ayuda a comprender el anuncio siguiente como una palabra de juicio, sin hacer de toda piedra del edificio un símbolo separado.

Mateo 24:1–2 presenta a los discípulos mostrando los edificios. Lucas 21:5–6 menciona hermosas piedras y ofrendas dedicadas. Los relatos mantienen la relación entre una grandeza observada y el anuncio de destrucción que Jesús pronuncia.

El Salvador no ha fundado la esperanza en la permanencia de una estructura. Ha anunciado que entregará su vida y resucitará. Su palabra y su obra ofrecen una seguridad que la admiración de un edificio no puede dar, y llaman a vivir delante del Padre con fe y obediencia.

Aplicación editorial

Agradece los recursos que sirven a una comunidad sin tratarlos como medida suficiente de su fidelidad. Un lugar hermoso puede ayudar al encuentro y al servicio, pero necesita una vida que escuche a Cristo. Examina dónde has puesto tu seguridad y vuelve a la gracia del Salvador, cuya autoridad debe orientar también el uso de lo que parece más sólido.

---

[2] Jesús le dijo: «¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada».

Jesús anuncia la ruina de los edificios del templo

La respuesta del Señor confronta la confianza que pudiera suscitar la grandeza del templo. Lo que el discípulo admira no quedará fuera de la destrucción anunciada por Jesús.

Explicación del versículo

«¿Ves estos grandes edificios?» retoma exactamente el objeto de la admiración anterior. Jesús no responde acerca de un lugar imaginario ni cambia de tema hacia otra construcción. Dirige al discípulo a mirar la misma realidad bajo la autoridad de su palabra. La grandeza se reconoce, pero no determina la permanencia del conjunto.

El anuncio «no quedará aquí piedra sobre piedra» comunica una demolición devastadora. La construcción que parece firme será deshecha. La expresión no debe rebajarse a una mera pérdida de prestigio religioso: Jesús habla de los edificios y de su destrucción real. Tampoco es necesario convertirla en un inventario técnico de cada resto material del recinto para recibir su fuerza.

La negación griega οὐ μὴ ἀφεθῇ (*ou mē aphethē*), «no quedará», da firmeza al anuncio. καταλυθῇ (*katalythē*) expresa que será derribada o demolida. El Señor no está planteando una simple posibilidad para provocar emoción. Declara el destino de aquello que los discípulos tienen delante.

La caída de Jerusalén ante el ejército romano y la destrucción del templo en el año 70 d. C. constituyen el cumplimiento histórico del anuncio sobre ese edificio. El incendio y la demolición muestran que la advertencia no se refería únicamente a un cambio interior de actitud. El templo que los discípulos contemplaban sufrió una ruina real.

El versículo, sin embargo, no ofrece todavía una fecha al interlocutor ni desarrolla todos los acontecimientos del discurso. Los discípulos preguntarán cuándo y por qué señal reconocer lo anunciado. La explicación debe avanzar con la respuesta de Jesús, que comenzará advirtiendo contra el engaño y concluirá llamando a velar.

Una palabra de juicio que no cancela el propósito de Dios

Mateo 24:2 y Lucas 21:6 conservan el anuncio de destrucción. Más adelante, Lucas 21:20–24 relaciona la desolación de Jerusalén con ejércitos, huida y sufrimiento. El paralelo confirma la seriedad histórica de la crisis sin hacer de cada frase de Marcos una fecha calculable.

El trasfondo de Jeremías 7:8–14 impide tratar el templo como garantía de impunidad. La casa de Dios no protege una vida que se resiste a su palabra. La denuncia exige arrepentimiento, no desprecio indiscriminado hacia todas las personas de un pueblo.

El propósito salvador permanece en Cristo. En Marcos 12:10–11, la piedra rechazada llega a ser piedra angular por la obra del Señor. El Hijo da su vida como rescate y resucita. La esperanza no depende de negar el juicio ni de asegurar que toda construcción religiosa durará para siempre.

Aplicación editorial

Escucha la corrección de Jesús antes de convertir tus recursos o logros en una promesa de seguridad. Puedes reconocer su valor sin tratarlos como algo que nunca puede perderse. Acude al Salvador con fe y

procura una fidelidad que dé fruto de justicia y amor, aun cuando cambien las estructuras en las que te habías apoyado.

Señales antes del fin

Mateo 24:3–28; Lucas 21:7–24. Relación temática: Lucas 17:22–24

---

3 Estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, cuando Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

Cuatro discípulos preguntan al Maestro frente al templo

El anuncio de destrucción da lugar a una conversación en privado. Jesús está sentado en el monte de los Olivos, con el templo delante, mientras sus discípulos buscan comprender lo que ha dicho.

Explicación del versículo

La escena se desplaza desde la salida del templo hasta el monte de los Olivos. Marcos indica que Jesús está sentado frente al templo. El lugar mantiene visible el referente de la pregunta: los edificios cuyo destino acaba de anunciar. La conversación no comienza como una investigación sin relación con una realidad concreta.

κατέναντι τοῦ ἱεροῦ (*katenanti tou hierou*) significa «frente al templo». La indicación permite seguir la relación entre lo observado y lo enseñado. Marcos no necesita dar distancias, describir todo el recorrido ni fijar la posición exacta de cada persona para ubicar el intercambio.

Los que preguntan son Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. Son discípulos ya conocidos desde los llamamientos del comienzo del evangelio, en Marcos 1:16–20. La identificación hace personal la escena: la enseñanza se dirige primero a seguidores concretos que han acompañado al Señor y que ahora afrontan una noticia difícil de comprender.

Preguntan κατ’ ἰδίαν (*kat’ idian*), «en privado». Se distingue así esta conversación de la enseñanza pública que Jesús ha dado en el templo. La cercanía permite a los discípulos presentar su pregunta, pero no significa que hayan recibido permiso para convertir lo aprendido en una superioridad sobre los demás.

La mención de los cuatro tampoco comunica aquí una jerarquía completa entre todos los discípulos. Marcos identifica a quienes intervienen en esta ocasión. La explicación debe seguir el contenido de lo que preguntan y la respuesta del Maestro, en vez de fabricar una función oculta para cada nombre.

La enseñanza privada forma una fidelidad que alcanza a todos

Mateo 24:3 también sitúa la conversación en el monte de los Olivos y habla del acercamiento de los discípulos en privado. Lucas 21:7 conserva la pregunta sobre el momento y la señal. Cada relato da sus propios detalles mientras mantiene la relación con el anuncio sobre el templo.

La situación inicial no debe olvidarse al leer el discurso completo. Jesús advertirá acerca de engaño, sufrimiento y testimonio, y llamará a permanecer atentos. Su propósito es preparar a quienes lo siguen para una obediencia verdadera. No les entrega un conocimiento que vuelva innecesarias la confianza en Dios o la perseverancia.

El alcance de la enseñanza se hará explícito al final, en Marcos 13:37: lo que dice a ellos lo dice a todos, y llama a velar. El carácter privado de la pregunta no convierte la exhortación en un recurso reservado para reclamar privilegios. La palabra del Señor forma la vida de su pueblo.

El Maestro sigue siendo el Salvador que ha anunciado su entrega y resurrección. Su dirección es un cuidado real hacia los discípulos antes de la crisis. La fe recibe ese cuidado y aprende a seguirlo sin exigir conocer de antemano cada circunstancia del futuro.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo las preguntas que suscita su palabra y permanece dispuesto a escuchar la respuesta completa. Buscar comprensión puede ayudarte a obedecer con mayor claridad. Al aprender, procura que lo recibido produzca confianza, cuidado del prójimo y fidelidad, en lugar de una sensación de superioridad frente a quienes todavía están preguntando.

---

[4] «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todo esto esté por cumplirse?».

La pregunta por el momento y la señal de lo anunciado

Los discípulos quieren saber cuándo ocurrirá la destrucción y cómo reconocer su llegada. Jesús responderá orientándolos hacia el discernimiento, el testimonio y la vigilancia.

Explicación del versículo

«Dinos» expresa una petición al Maestro al que han escuchado anunciar la ruina del templo. El referente inmediato de «estas cosas» es ese anuncio. Conviene comenzar desde la relación que el relato ha establecido, antes de convertir la pregunta en un asunto desligado de los edificios que tenían delante.

La primera parte usa πότε (*pote*), «cuándo». Los discípulos preguntan por el momento. La segunda pide una σημεῖον (*sēmeion*), «señal», que les permita reconocer que todo lo anunciado está por cumplirse. Quieren orientación ante un acontecimiento que Jesús ha presentado como cierto.

La petición no cuenta todavía cómo reaccionarán a la respuesta. El texto no los acusa aquí de querer manipular a otros mediante fechas ni afirma que ya hayan comprendido todo el alcance del discurso. Lo que sabemos es que preguntan desde el anuncio recibido, y que el Maestro comenzará atendiendo al peligro de ser engañados.

La respuesta tampoco se limitará a satisfacer una curiosidad temporal. Jesús hablará de falsas pretensiones de autoridad, guerras, persecución, proclamación del evangelio y vigilancia. El conocimiento que da tiene una finalidad práctica: que los discípulos sepan permanecer fieles en medio de una crisis, en vez de quedar gobernados por rumores o por quienes reclaman su nombre.

La relación entre el anuncio del templo y el conjunto del discurso exige escuchar todas sus partes. La pregunta inicial no debe borrarse cuando aparecen palabras acerca del Hijo del Hombre y su gloria. Tampoco debe usarse para silenciar esas palabras posteriores, como si Jesús solo pudiera enseñar lo que los discípulos ya habían formulado de manera completa.

Los paralelos ayudan a mantener la pregunta y los límites de la respuesta

Mateo 24:3 presenta de manera expresa una pregunta acerca de la venida de Jesús y del fin de la era, además de «estas cosas». Marcos conserva la formulación que se lee aquí. La comparación ilumina el horizonte del discurso sin añadir esas palabras al texto de Marcos.

Lucas 21:7–9 también pregunta por el momento y la señal, y continúa con la advertencia contra el engaño. El orden orienta al lector: antes de buscar una correspondencia para cada noticia, debe escuchar el cuidado que el Señor ejerce sobre sus seguidores.

Más adelante, Marcos 13:32–37 pondrá un límite al conocimiento del día y la hora y llamará a velar. Ese límite forma parte de la respuesta y no debe anularse mediante un cálculo que pretenda dar a los discípulos lo que el propio discurso no les concede.

La seguridad del creyente descansa en la fidelidad de Jesucristo, quien entrega su vida y resucita. Su palabra permite responder al futuro con fe y obediencia. No convierte al seguidor en alguien que necesita dominar toda fecha para confiar en el Padre.

Aplicación editorial

Pregunta con sinceridad y permite que la respuesta de Jesús cambie también tus prioridades. Puedes desear claridad sobre lo que vendrá y descubrir que necesitas primero discernimiento y fidelidad para el presente. Recibe la gracia del Salvador y procura la tarea que su palabra te confía, aun cuando permanezcan límites reales a lo que sabes.

---

5 Jesús comenzó a decirles: «Tengan cuidado de que nadie los engañe.

La primera respuesta de Jesús llama a discernir el engaño

Los discípulos preguntaron por el momento y la señal. El Señor comienza cuidando su fidelidad: deben estar atentos para que nadie los aparte de la verdad.

Explicación del versículo

«Jesús comenzó a decirles» introduce el discurso que responde a la pregunta de los cuatro discípulos. La primera palabra no entrega una fecha ni identifica un acontecimiento que permita dominar todo el futuro. Es una advertencia dirigida a ellos. Antes de ordenar lo que van a observar, necesitan aprender cómo permanecer fieles al Señor.

Βλέπετε (*Blepete*) significa «tengan cuidado» o «estén atentos». La forma plural se dirige a quienes han preguntado. La vigilancia empieza como responsabilidad personal y comunitaria: no basta conocer noticias o escuchar afirmaciones religiosas; hay que discernir lo que se recibe y hacia dónde conduce.

El verbo πλανήσῃ (*planēsē*) significa «engañe» o «extravíe». La preocupación no se limita a que los discípulos cometan un error de calendario. El versículo siguiente hablará de quienes vienen en el nombre de Jesús y engañan a muchos. Lo que está en juego es la fidelidad al verdadero Salvador frente a pretensiones que buscan ocupar su lugar o usar su autoridad.

«Que nadie» da amplitud a la advertencia. El criterio no será simplemente la posición social, la apariencia espiritual o la cantidad de seguidores de quien habla. Los discípulos necesitan permanecer bajo la palabra de Cristo. La persona que reclama obediencia no se vuelve verdadera por afirmar que conoce aquello que otros ignoran.

La advertencia revela cuidado, no abandono. Jesús anticipa el peligro para que sus seguidores no queden indefensos ante él. Su respuesta presupone que escuchar su enseñanza tiene valor y que la obediencia puede expresarse en rechazar una voz engañosa. La fe no exige credulidad ante toda pretensión religiosa.

La Escritura forma una confianza que sabe examinar

Mateo 24:4–5 y Lucas 21:8 también comienzan con la advertencia contra el engaño. La coincidencia da importancia al orden de la enseñanza. La pregunta por el futuro recibe primero una orientación para conservar la fidelidad a Jesús.

1 Juan 4:1–3 llama a examinar las pretensiones espirituales y a reconocer la confesión verdadera de Jesucristo venido en carne. Gálatas 1:6–9 advierte que la autoridad aparente de un mensajero no puede convertir una alteración del evangelio en buena noticia. La verdad del Salvador conserva prioridad sobre la impresión que produce quien habla.

El discurso de Marcos volverá a este cuidado en Marcos 13:21–23, al advertir sobre falsos cristos y falsos profetas. La repetición no es un detalle secundario. Jesús quiere que sus seguidores reconozcan que una crisis puede ser aprovechada por voces que pretenden dirigir su esperanza hacia otro lugar.

La confianza se apoya en quien ha anunciado su muerte y resurrección y dará su vida como rescate por muchos. Cristo no necesita que sus discípulos suspendan el discernimiento para recibir su gracia. Los llama a escucharlo, permanecer en su palabra y resistir aquello que la contradice.

Aplicación editorial

Examina una enseñanza antes de permitir que gobierne tu esperanza o tus decisiones. Vuelve al evangelio de Jesucristo y comprueba si lo que escuchas honra su identidad y su obra. Puedes reconocer los límites de lo que sabes y seguir fielmente al Señor, sin entregar tu confianza a quien promete una certeza que la Escritura no ha dado.

---

[6] Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos.

El nombre de Jesús puede ser usado por quienes engañan

El Señor advierte que muchas personas reclamarán su nombre y desviarán a muchos. La fidelidad requiere reconocer al verdadero Cristo, en lugar de aceptar una pretensión solo por la autoridad que invoca.

Explicación del versículo

La frase explica el peligro mencionado en el versículo anterior. «Muchos vendrán» anuncia que el engaño no será necesariamente un caso aislado, fácil de descartar por su rareza. Los discípulos tendrán que discernir entre voces que pueden presentarse con seguridad y alcanzar influencia sobre otras personas.

ἐπὶ τῷ ὀνόματί μου (*epi tō onomati mou*) significa «en mi nombre». La pretensión se relaciona con Jesús mismo. Usar su nombre no garantiza que alguien enseñe su verdad o actúe conforme a su misión. Precisamente esa invocación puede formar parte del engaño que el Señor quiere que los discípulos reconozcan.

Las palabras Ἐγώ εἰμι (*Egō eimi*) significan «Yo soy». Marcos conserva aquí esa formulación breve. Mateo 24:5 hace explícita la pretensión «Yo soy el Cristo». La comparación ilumina el sentido mesiánico de la reclamación sin añadir esas palabras al texto de Marcos.

La expresión no debe analizarse aislada como si toda aparición de «yo soy» tuviera el mismo valor en cualquier contexto. Aquí la pronuncian quienes Jesús presenta como engañadores. Su afirmación pretende ser aceptada como una identificación verdadera, pero el Maestro ya ha advertido que deben cuidarse de ella.

«Engañarán a muchos» describe el efecto de sus pretensiones. La popularidad no constituye una prueba de verdad. A la vez, la frase no afirma que cada persona será engañada ni entrega una lista de nombres para que el lector la complete mediante especulación. Su finalidad es preparar una respuesta de fidelidad y discernimiento.

La esperanza no se traslada a otro salvador

Lucas 21:8 también menciona «Yo soy» y añade la afirmación de que el tiempo está cerca, seguida de la orden de no ir tras ellos. La urgencia reclamada no vuelve verdadero al mensajero. Los discípulos deben seguir al Señor que ya les ha hablado.

Más adelante, Marcos 13:21–23 advertirá contra anuncios que sitúen al Cristo aquí o allí y contra señales utilizadas para extraviar. Lucas 17:22–24 conserva una advertencia relacionada en otra ocasión. El poder de una afirmación para despertar expectativa no decide su correspondencia con la palabra de Jesús.

El verdadero Salvador se ha revelado mediante su enseñanza y su misión de entrega. En Marcos 10:45 anuncia el rescate que realizará dando su vida. Hechos 4:10–12 confiesa al crucificado y resucitado como aquel en cuyo nombre hay salvación. La fe no necesita buscar otro mediador después de recibir a Cristo.

La advertencia protege esa confianza. El Señor no se limita a anunciar que habrá confusión; da a sus seguidores su palabra para que no entreguen a una pretensión rival la obediencia que le corresponde a él.

Aplicación editorial

Presta atención al contenido de una enseñanza y a la identidad de Cristo que presenta. Un nombre conocido, una afirmación solemne o una multitud de seguidores no sustituyen la verdad del evangelio. Permanece en el Salvador que murió y resucitó, y permite que la Escritura forme una confianza capaz de rechazar una promesa engañosa aunque parezca urgente.

---

7 Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se alarmen; tiene que suceder, pero todavía no es el fin.

Las noticias de guerra no permiten declarar que el fin ya llegó

Jesús prepara a sus discípulos para escuchar noticias alarmantes sin perder la fidelidad. La realidad de los conflictos no debe convertirse en una certeza de que el fin es inmediato.

Explicación del versículo

«Cuando oigan» sitúa la enseñanza en la recepción de noticias. Los discípulos pueden conocer guerras y rumores de guerras sin estar presentes en cada conflicto. La palabra del Maestro alcanza tanto los acontecimientos como el modo de responder a lo que se oye acerca de ellos.

ἀκοὰς πολέμων (*akoas polemōn*) significa «rumores» o «noticias de guerras». El pasaje reconoce la incertidumbre y la inquietud que pueden acompañar esas voces. No ordena creer sin examen cada información ni atribuye a toda noticia la misma exactitud. La instrucción central es que no dejen que esas noticias definan por sí solas su esperanza.

«No se alarmen» traduce μὴ θροεῖσθε (*mē throeisthe*). La exhortación no declara irrelevante el sufrimiento de quienes padecen una guerra. Se dirige a la respuesta de los discípulos ante el anuncio de acontecimientos que podrían provocar pánico o hacerlos vulnerables a quienes pretenden interpretar todo con autoridad absoluta.

«Tiene que suceder» afirma que esas realidades no quedan fuera del conocimiento y la dirección de Dios. No es un mandato para que los discípulos provoquen guerras ni una aprobación de toda decisión de quienes las causan. El anuncio de que ocurrirán no elimina la responsabilidad humana de buscar la verdad, cuidar al prójimo y evitar el daño.

El límite decisivo aparece en ἀλλ’ οὔπω τὸ τέλος (*all’ oupō to telos*), «pero todavía no es el fin». La conclusión impide equiparar la noticia de un conflicto con la certeza de que todo ha llegado a su término. Los discípulos necesitan continuar escuchando el discurso, porque el Señor todavía hablará de testimonio, perseverancia y vigilancia.

La confianza responde a la crisis sin abandonar su tarea

Mateo 24:6–8 conserva la misma advertencia y la relación con los dolores de parto. Lucas 21:9–11 habla de guerras y revueltas y afirma que el fin no vendrá de inmediato. Los relatos no ofrecen un método para asignar una fecha final a partir de una noticia aislada.

La advertencia contra el engaño de Marcos 13:5–6 permanece activa. Una crisis real puede ser utilizada por alguien que reclama el nombre de Jesús para exigir una confianza que no corresponde a su palabra. El Señor prepara a sus seguidores para permanecer atentos y fieles, en lugar de ir detrás de toda afirmación urgente.

En Marcos 13:9–13, la respuesta tendrá forma de testimonio y perseverancia. La presencia del sufrimiento no cancela la misión. La confianza se apoya en Jesucristo, quien da su vida como rescate y resucita, y permite obedecer al Padre sin pretender controlar todos los acontecimientos.

Aplicación editorial

Cuando recibas una noticia que te atemorice, vuelve a escuchar la palabra de Cristo antes de aceptar una conclusión sobre el fin. Puedes informarte con cuidado, orar y ayudar a quienes sufren. La vigilancia cristiana incluye esa respuesta concreta de amor, sostenida por la esperanza en el Salvador, y no requiere vivir gobernado por cada rumor.

---

[8] Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares y habrá hambres. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.

El comienzo de los dolores llama a perseverar con esperanza

Jesús anuncia conflictos, terremotos y hambre, y los llama comienzo de dolores de parto. El sufrimiento es real, pero no permite tratar la primera crisis como si ya fuera la consumación.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla lo que el Señor ha dicho sobre guerras y rumores. Nación contra nación y reino contra reino expresan enfrentamientos que alcanzan a pueblos y poderes. La repetición da amplitud al anuncio. No se ofrecen aquí nombres de países ni una lista que el lector deba completar mediante identificaciones posteriores.

Los terremotos en diversos lugares y las hambres amplían la descripción de la aflicción. El término λιμοί (*limoi*) significa «hambres» o «escaseces de alimento». Jesús no presenta esas realidades como pequeñas molestias ni llama a observarlas con indiferencia. Habla a discípulos que necesitarán permanecer fieles en un mundo donde el dolor alcanza tanto la vida pública como el sustento cotidiano.

La afirmación final explica cómo debe recibirse el conjunto: ἀρχὴ ὠδίνων (*archē ōdinōn*), «comienzo de los dolores de parto». La imagen une sufrimiento y expectativa. El comienzo no es todavía el desenlace, y los dolores no se confunden con una seguridad de comodidad inmediata.

La comparación tampoco entrega un intervalo medible entre cada acontecimiento. No se describen una duración exacta, un número de contracciones o un cálculo a partir del cual determinar una fecha. El lenguaje figurado comunica el carácter doloroso y todavía inicial de estas cosas, en relación con la advertencia de que el fin aún no ha llegado.

«Estas cosas» reúne las realidades que acaba de mencionar. Su función dentro del discurso es impedir una respuesta precipitada. El discípulo no debe negar que sucedan ni permitir que cada una se convierta automáticamente en la prueba de una consumación inmediata. La palabra del Señor sigue orientando cómo interpretar lo vivido.

Los dolores no eliminan la esperanza ni el cuidado del prójimo

Mateo 24:7–8 conserva la imagen del comienzo de los dolores. Lucas 21:10–11 amplía la descripción de calamidades con detalles propios. Conviene respetar esas formulaciones sin construir una lista combinada que borre el énfasis de cada relato.

Como relación temática, Romanos 8:18–25 presenta a la creación gimiendo y sufriendo dolores de parto mientras espera la libertad de los hijos de Dios. Pablo desarrolla allí su propio argumento, pero la conexión ayuda a comprender una esperanza que reconoce el dolor presente sin concederle la última palabra.

Los creyentes también gimen mientras esperan la redención del cuerpo. Esa esperanza no exige aparentar que el sufrimiento ha desaparecido. Descansa en la obra de Dios y sostiene la perseverancia. En Marcos, Jesús anunciará a continuación la proclamación del evangelio y el testimonio bajo oposición; la crisis no hace inútil el servicio de sus seguidores.

El Salvador que habla ha anunciado su propia muerte y resurrección. La vida eterna se recibe por su gracia, y su victoria permite mirar el dolor sin convertirlo en un poder absoluto. La fe no obtiene salvación mediante una lectura hábil de calamidades, sino que confía en Cristo y responde a su palabra.

Aplicación editorial

Ante el sufrimiento, conserva juntas la esperanza y la compasión. Puedes acompañar a quien tiene hambre, ayudar en una necesidad y orar sin tratar a las personas como simples indicios de un calendario. Permanece en el Salvador y permite que la espera produzca perseverancia y amor concreto, en lugar de indiferencia o temor continuo.

Testimonio y perseverancia en la persecución

Lucas 21:12–19. Enseñanza relacionada: Mateo 10:17–22

---

9 Pero ustedes estén atentos a sí mismos. Los entregarán a los tribunales, serán golpeados en las sinagogas y comparecerán ante gobernadores y reyes por causa de mí, para dar testimonio ante ellos.

La oposición se convierte en ocasión de testimonio

Jesús dirige a sus discípulos hacia su propia fidelidad. La comparecencia ante autoridades y el sufrimiento por su causa no impedirán dar testimonio del Salvador.

Explicación del versículo

«Pero ustedes estén atentos a sí mismos» desplaza la atención desde las calamidades hacia la respuesta de los seguidores de Jesús. La vigilancia no consiste solo en observar lo que ocurre alrededor. El Maestro quiere que cuiden su fidelidad en lo que les sucederá personalmente por causa de él.

La expresión βλέπετε ... ἑαυτούς (*blepete ... heautous*) significa «estén atentos a ustedes mismos». La advertencia prepara para una oposición que puede alcanzar la libertad, la integridad corporal y la reputación. No promete que seguir al Señor los mantendrá fuera de toda acusación o de toda comparecencia difícil.

Serán entregados a συνέδρια (*synedria*), «tribunales» o «concilios», y golpeados en sinagogas. El plural no obliga a identificar cada caso con una única institución de Jerusalén. Jesús habla de situaciones de juicio y castigo que sus seguidores podrán afrontar. Tampoco atribuye a todos los asistentes de cada sinagoga una responsabilidad idéntica.

La referencia a gobernadores y reyes amplía el alcance de la oposición y del testimonio. Los discípulos serán puestos delante de autoridades con poder real. El motivo se expresa con claridad: «por causa de mí». El anuncio se refiere a la relación con Jesús, no a una declaración de inocencia automática ante cualquier conflicto que un discípulo pudiera provocar por su propia mala conducta.

La finalidad es εἰς μαρτύριον (*eis martyrion*), «para testimonio». El sufrimiento no se busca como fin ni se vuelve bueno porque permita hablar. Pero la autoridad de Cristo hace que la oposición no tenga poder para cancelar toda ocasión de anunciarlo. Incluso ante quienes juzgan, su verdad puede ser escuchada.

Los apóstoles dan testimonio del crucificado y resucitado

Hechos 4:8–13 muestra a Pedro lleno del Espíritu Santo hablando a los dirigentes acerca de Jesucristo, crucificado y resucitado, y confesando que en ningún otro hay salvación. La comparecencia se convierte en anuncio del mismo Señor por cuyo nombre los discípulos son interrogados.

Hechos 5:40–42 narra que los apóstoles son azotados y reciben la orden de no hablar en el nombre de Jesús. Después continúan enseñando y anunciándolo como el Cristo. El dolor y la fidelidad aparecen juntos, sin que la violencia sea presentada como una condición que ellos deban producir para ser aceptados por Dios.

Mateo 10:17–20 conserva una enseñanza semejante durante el envío de los discípulos. Lucas 21:12–15 también relaciona la persecución con una oportunidad de testimonio. La promesa sostiene la misión en medio de la oposición.

Jesús mismo ha anunciado su entrega ante autoridades y su resurrección. Los discípulos no reemplazan su obra al sufrir; dependen del rescate que él realiza. Su testimonio señala al único Salvador y nace de la gracia que han recibido.

Aplicación editorial

Si dar testimonio de Cristo trae oposición, procura responder con verdad y una conducta que honre su nombre. Puedes reconocer el dolor y buscar ayuda sin abandonar la fidelidad. Tu tarea es anunciar al Salvador con amor, no convertir cada desacuerdo en prueba de persecución ni buscar sufrimiento para demostrar tu valor.

---

[10] Y primero es necesario que el evangelio sea proclamado a todas las naciones.

El evangelio tiene que ser anunciado a todas las naciones

La oposición a los discípulos no cancela el propósito de Dios. Antes de la consumación, la buena noticia debe ser proclamada con un alcance que supera un solo pueblo o lugar.

Explicación del versículo

La afirmación aparece entre el anuncio de comparecencias por causa de Jesús y la promesa de ayuda al hablar. El contexto es la misión bajo oposición. La persecución puede cerrar puertas humanas, pero no vuelve imposible el propósito de que el evangelio sea anunciado. Los discípulos necesitan recibir esa certeza mientras aprenden a perseverar.

πρῶτον δεῖ (*prōton dei*) significa «primero es necesario». La proclamación pertenece al propósito que debe cumplirse antes del fin del que se viene hablando. La expresión no ofrece un intervalo calculable ni una herramienta para fijar por cuenta propia el día o la hora que el mismo discurso declara desconocidos.

El verbo κηρυχθῆναι (*kērychthēnai*) expresa «ser proclamado». Se trata de dar a conocer una noticia, no de imponer una confesión mediante la fuerza. El mensaje es τὸ εὐαγγέλιον (*to euangelion*), «el evangelio» o «la buena noticia». Su centro no son los méritos del mensajero ni una promesa de seguridad basada en dominar acontecimientos.

La dirección es «a todas las naciones». La amplitud impide restringir el anuncio a un círculo que ya comparte origen o costumbres. No equivale a afirmar que toda persona se convertirá antes del fin. El texto habla de la proclamación, mientras el conjunto del evangelio sigue llamando a cada oyente a creer y responder.

Los discípulos tampoco reciben aquí una lista de Estados, idiomas o porcentajes con la que puedan controlar la consumación. La palabra establece el alcance de la misión y su pertenencia al propósito divino. Convertirla en un cálculo para hacer que Cristo venga en una fecha elegida cambiaría la dirección de la enseñanza.

La misión nace de la obra y la autoridad del Salvador

Mateo 24:14 une la proclamación del evangelio del reino a todas las naciones con el testimonio y el fin. Mateo 28:18–20 presenta al Resucitado enviando a hacer discípulos bajo su autoridad y con su presencia. La misión pertenece al Señor, y sus seguidores participan de ella enseñando a obedecer su palabra.

Hechos 1:8 relaciona el testimonio hasta los confines de la tierra con el poder recibido del Espíritu Santo. La extensión no depende solo de la capacidad humana para superar obstáculos. El Espíritu guía y sostiene a quienes anuncian a Jesucristo conforme a la verdad recibida.

En Marcos 14:8–9, Jesús volverá a hablar de la proclamación del evangelio en todo el mundo al relacionarla con la preparación de su cuerpo para la sepultura. La buena noticia está unida a su entrega. No puede separarse del Hijo que da su vida como rescate y resucita.

El propósito de alcance universal tampoco crea otra vía de salvación distinta del Salvador anunciado. El mensaje llama a recibir por fe la gracia de Cristo. Los mensajeros sirven a esa obra; ni su sufrimiento ni el tamaño de su tarea reemplazan el rescate realizado por el Señor.

Aplicación editorial

Participa en el testimonio que tienes a tu alcance sin hacer de su resultado una medida de tu superioridad. Puedes hablar con claridad de Cristo, orar, sostener un servicio fiel y amar a personas de otro origen. La misión se recibe con gratitud y perseverancia bajo la autoridad del Salvador, no como un medio para controlar sus tiempos.

---

[11] Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen de antemano por lo que van a decir; digan lo que se les dé en aquella hora, porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo sostendrá el testimonio en la hora de la entrega

Jesús promete ayuda divina a los discípulos llevados ante autoridades por su causa. No tendrán que afrontar solos el temor de no saber qué decir.

Explicación del versículo

«Cuando los lleven para entregarlos» mantiene la situación anunciada en el versículo nueve. Se trata de seguidores de Jesús sometidos a una comparecencia por causa de él. La promesa tiene un marco concreto de oposición y testimonio; no describe cualquier conversación ni declara infalibles todas las palabras que alguien pueda pronunciar en nombre de la fe.

La exhortación μὴ προμεριμνᾶτε (*mē promerimnate*) significa «no se preocupen de antemano». Jesús atiende al temor que puede anticiparse a una situación amenazante. Los discípulos no necesitan consumir su confianza imaginando cómo podrán producir por sí solos una respuesta suficiente ante quienes los juzguen.

La instrucción positiva es decir lo que se les dé en aquella hora. La ayuda prometida no los vuelve mudos ni elimina su participación: ellos hablarán. El Señor señala la procedencia divina de lo que sostendrá su testimonio. Su debilidad no deja al evangelio sin una palabra verdadera delante de las autoridades.

La razón se expresa con fuerza: «no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo». τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον (*to pneuma to hagion*) identifica al Espíritu como quien actúa en ese testimonio. No es una energía impersonal ni una simple intensificación de la seguridad humana. La ayuda procede de la persona divina que guía a los seguidores del Hijo.

La oposición no se resuelve necesariamente mediante la absolución de todos los acusados. El discurso llegará a hablar de entrega a la muerte. La promesa asegura el sostén del testimonio, no que cualquier adversario se convertirá o que ninguna persona fiel podrá sufrir un fallo injusto.

La presencia del Espíritu se reconoce en el anuncio de Cristo

Mateo 10:19–20 relaciona esta ayuda con el Espíritu del Padre que habla en los discípulos. Lucas 21:14–15 presenta a Jesús prometiendo palabras y sabiduría. La obra divina sostiene a quienes dan testimonio del Salvador, sin confundir las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hechos 4:8–12 muestra a Pedro lleno del Espíritu anunciando a Jesucristo crucificado y resucitado ante los dirigentes. Hechos 6:10 relaciona el hablar de Esteban con una sabiduría y un Espíritu que sus adversarios no podían resistir. La ayuda dirige hacia la verdad de Cristo, y no hacia el engrandecimiento del mensajero.

La promesa no convierte el descuido habitual de la enseñanza en una virtud. 1 Pedro 3:15–16 llama a estar preparados para dar razón de la esperanza con mansedumbre y respeto, y 2 Timoteo 2:15 exhorta a manejar correctamente la palabra de verdad. Estudiar y depender del Espíritu pertenecen a una misma fidelidad.

Jesucristo es el contenido y el fundamento de esa esperanza. Su rescate salva por gracia; la valentía de los discípulos no añade otro precio a la salvación. El Espíritu los sostiene para que, aun en debilidad, puedan dar testimonio del único Salvador.

Aplicación editorial

Si temes no tener palabras para responder por tu fe, acude al Padre y aprende de la Escritura con confianza en su ayuda. Prepara tu vida mediante una obediencia constante y evita descansar únicamente en tu habilidad. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad de Cristo y puede sostener un testimonio humilde incluso cuando te sientes débil.

---

12 El hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y harán que los maten.

La oposición puede alcanzar los vínculos familiares más cercanos

Jesús prepara a sus discípulos para una hostilidad dolorosa que puede aparecer dentro de la propia casa. El anuncio no es un mandato de romper la familia, sino una advertencia sobre el costo de seguirlo.

Explicación del versículo

La enseñanza pasa de las comparecencias ante autoridades a los vínculos familiares. Hermano contra hermano, padre contra hijo e hijos contra padres muestran que la oposición puede surgir donde normalmente se espera cuidado y protección. Jesús no presenta un seguimiento que garantice aprobación de todas las personas cercanas.

παραδώσει (*paradōsei*) significa «entregará». La palabra continúa el tema de ser entregados a tribunales que ya ha aparecido en el discurso. Aquí la traición puede proceder de alguien unido por lazos familiares. El relato no detalla cada procedimiento, pero añade la finalidad grave de esa entrega: «a la muerte».

La afirmación sobre los hijos usa ἐπαναστήσονται (*epanastēsontai*), «se levantarán contra». La continuación dice que harán que sus padres mueran. El lenguaje no describe únicamente una diferencia de opinión en la casa ni debe reducirse a un desacuerdo menor. Se anuncia una hostilidad capaz de llegar a un resultado mortal.

Estos actos pertenecen a quienes se oponen. Jesús los anuncia para preparar a sus seguidores; no los ordena ni les da legitimidad. El daño no se vuelve justo porque el Señor conozca de antemano que ocurrirá. La responsabilidad de quienes traicionan o procuran la muerte permanece intacta.

El versículo tampoco afirma que toda familia responderá de la misma manera o que cada discípulo sufrirá exactamente cada una de las situaciones. Presenta la profundidad a la que puede llegar la oposición. La pertenencia a una casa no queda declarada mala por sí misma; la fidelidad a Cristo puede ser resistida incluso dentro de un vínculo bueno que otros utilizan para hacer daño.

El sufrimiento familiar se recibe bajo la fidelidad de Dios

Miqueas 7:5–7 describe una crisis en la que los vínculos cercanos dejan de ofrecer confianza y los enemigos son los de la propia casa. El profeta dirige entonces su esperanza al Dios de su salvación. La relación ilumina el lenguaje de la advertencia y la necesidad de una esperanza que no dependa únicamente de la aprobación familiar.

Mateo 10:21–22 conserva un anuncio semejante, y Lucas 21:16–19 añade parientes y amigos. La proximidad humana no elimina la posibilidad de rechazo. Los seguidores de Cristo necesitan escuchar esa verdad sin convertirla en una sospecha automática contra todas las personas de su casa.

El mismo Jesús había defendido el cuidado debido a los padres en Marcos 7:10–13. Por eso este anuncio no autoriza a desatenderlos bajo un lenguaje de fidelidad religiosa. La obediencia al Salvador incluye amor verdadero, aunque ese amor no pueda obligar a otros a recibir el evangelio.

La promesa del Espíritu Santo y el llamado a perseverar rodean esta advertencia. El discípulo no compra salvación mediante una pérdida familiar. Depende de la gracia del Hijo que entrega su vida como rescate y resucita. La traición más dolorosa no convierte al Señor en alguien incapaz de sostener su esperanza.

Aplicación editorial

Si tu fe encuentra rechazo en personas cercanas, procura responder con verdad y amor sin renunciar a Cristo. Puedes reconocer el dolor y recibir ayuda de la comunidad. Evita provocar un conflicto para demostrar fidelidad o usar este anuncio para despreciar a tu familia. El Salvador te llama a obedecerlo y a buscar el bien del prójimo también en una relación difícil.

---

[13] Todos los odiarán por causa de mi nombre, pero quien persevere hasta el fin será salvo.

La perseverancia permanece en la esperanza del Salvador

El rechazo por causa de Jesús no tendrá la última palabra. El Señor llama a sus seguidores a permanecer fieles y afirma la salvación de quien persevera hasta el fin.

Explicación del versículo

«Todos los odiarán» comunica la amplitud de la hostilidad que los discípulos deben afrontar. No se trata de un inconveniente menor dentro de una vida que conservará siempre el reconocimiento. La formulación expresa una oposición extendida, sin convertir a cada persona de toda época en un adversario inevitable ni negar que el evangelio forme una comunidad de creyentes.

El motivo vuelve a precisarse: «por causa de mi nombre». La oposición de la que habla Jesús está vinculada con la pertenencia a él. El anuncio no convierte toda reacción negativa ante un discípulo en prueba de fidelidad. La mala conducta o la crueldad no quedan justificadas porque alguien use el nombre de Cristo.

«Pero» introduce una esperanza que la hostilidad no puede eliminar. La expresión ὁ ὑπομείνας εἰς τέλος (*ho hypomeinas eis telos*) significa «quien persevere hasta el fin». Se trata de mantenerse fiel bajo presión, en lugar de abandonar al Señor para obtener seguridad mediante una pretensión rival o una renuncia a su verdad.

El fin no se presenta aquí como una fecha que el discípulo pueda calcular para saber cuánto falta por obedecer. El contexto reclama una fidelidad que no se reserva una retirada cuando llegue el costo. Puede incluir afrontar la muerte, como el versículo anterior ha advertido. La vida entera queda orientada hacia la esperanza del Señor.

σωθήσεται (*sōthēsetai*) significa «será salvo». La promesa no puede reducirse a que ninguna persona fiel morirá físicamente, porque Jesús acaba de anunciar entregas a la muerte. La salvación alcanza más allá del poder de los perseguidores. La resurrección y la vida que el Salvador da impiden que la muerte sea el fracaso final de la fe.

La perseverancia nace de la gracia y mira a Cristo

La seriedad de perseverar debe conservarse. Jesús no presenta la fidelidad como algo irrelevante ni invita a conformarse con haber comenzado alguna vez. A la vez, la promesa no convierte la resistencia humana en un rescate adicional. Marcos 10:45 sitúa la salvación en la vida que el Hijo da por muchos. El discípulo persevera confiando en esa gracia.

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia puestos los ojos en Jesús, quien soportó la cruz y está a la derecha del trono de Dios. La exhortación no dirige hacia una autosuficiencia más fuerte. Conduce al Salvador para que sus seguidores no pierdan el ánimo ante la hostilidad.

Romanos 8:35–39 confiesa que la aflicción, la persecución y aun la muerte no pueden separar del amor de Dios en Cristo. Esa certeza no niega el sufrimiento. Sostiene la esperanza dentro de él y permite seguir obedeciendo sin convertir la aprobación humana en la medida del cuidado del Padre.

Hechos 7:55–60 muestra a Esteban lleno del Espíritu Santo, dando testimonio y confiando su espíritu al Señor Jesús mientras muere. La violencia no anula su esperanza en el Salvador vivo. Su respuesta también incluye misericordia hacia quienes lo están matando.

Aplicación editorial

Permanece en Cristo y busca en su palabra y en su pueblo ayuda para responder fielmente al sufrimiento. La perseverancia puede tomar hoy la forma de decir la verdad, rechazar una injusticia o seguir amando sin esconder tu fe. Tu esperanza descansa en el Salvador que murió y resucitó, no en demostrar que puedes sostenerte sin su gracia.

---

[14] Cuando vean la abominación desoladora de pie donde no debe estar —que el lector entienda—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

La profanación anunciada exige discernimiento y una huida urgente

Jesús relaciona una señal de desolación con una respuesta concreta para quienes estén en Judea. La referencia a Daniel llama a comprender la gravedad del momento, no a seguir cualquier rumor religioso.

Explicación del versículo

«Cuando vean» establece una diferencia con los rumores de los que Jesús ha hablado antes. La instrucción se vincula ahora con una situación reconocible: la abominación desoladora de pie donde no debe estar. La respuesta correspondiente se expresa mediante «entonces». El discernimiento debe conducir a una acción, no quedarse en una discusión que ignore el peligro.

τὸ βδέλυγμα τῆς ἐρημώσεως (*to bdelygma tēs erēmōseōs*) significa «la abominación desoladora». La expresión comunica una profanación detestable vinculada con desolación. No designa simplemente algo desagradable para los discípulos. Tiene un trasfondo bíblico concreto en los anuncios de Daniel acerca del santuario y de una crisis grave para el pueblo.

Daniel 11:31–35 relaciona la profanación del santuario, la supresión del sacrificio continuo y la abominación desoladora con resistencia y sufrimiento. Daniel 12:11–13 vuelve a emplear la expresión. Daniel 9:26–27 reúne la ruina de la ciudad y el santuario con abominaciones y desolación.

Marcos conserva «de pie donde no debe estar» sin dar aquí un nombre propio a quien realiza la profanación ni describir una imagen concreta. La falta de esa identificación no autoriza a completar el versículo con cualquier persona o acontecimiento posterior. La explicación debe mantener la relación con el templo, la desolación y el lugar de la crisis que Jesús está anunciando.

«Que el lector entienda» llama a una lectura atenta. La observación exige relacionar las palabras con la Escritura y reconocer su gravedad. No presenta la comprensión como un secreto que permita a un intérprete quedar por encima de la palabra del Señor o exigir una obediencia que él no ha mandado.

Judea y la instrucción de huir delimitan la advertencia

Los destinatarios de la orden son «los que estén en Judea». Deben huir a los montes. La localización importa: Jesús no da aquí una instrucción idéntica para cualquier habitante de cualquier país ante toda dificultad. Se dirige a una crisis concreta vinculada con el anuncio sobre Jerusalén y el templo.

Mateo 24:15–18 menciona expresamente a Daniel y el lugar santo. Lucas 21:20–24 describe a Jerusalén rodeada de ejércitos y llama a salir de la ciudad. La relación ilumina el horizonte de desolación y peligro. No obliga a borrar los detalles propios de Marcos ni permite reducir todo el discurso, incluida la venida gloriosa del Hijo del Hombre, a una explicación sin distinciones.

Las instrucciones que siguen muestran urgencia: no regresar por bienes, reconocer la dificultad de las embarazadas y orar respecto del invierno. El Señor cuida vidas reales. La huida no se opone a la

perseverancia que acaba de mandar; permanecer fiel no exige exponerse inútilmente a un peligro que él ha indicado evitar.

Jesús enseña como el Salvador que dará su vida y resucitará. Su conocimiento de la crisis no convierte a los discípulos en dueños del futuro. Les da una palabra para discernir, obedecer y confiar en el Padre sin buscar otro cristo cuando llegue la angustia.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de Cristo dentro de su contexto antes de aplicarlas a una noticia. Puedes tomarlas en serio sin inventar identificaciones ni reclamar un conocimiento absoluto. La fidelidad incluye discernir, cuidar la vida y actuar con prontitud cuando la palabra es clara, manteniendo tu esperanza en el único Salvador.

---

15 El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa,

La urgencia de huir impide detenerse a recoger bienes

Jesús concreta la instrucción de salir del peligro mediante la persona que está en una azotea. En el momento anunciado, volver al interior de la casa por objetos significaría una demora que debe evitarse.

Explicación del versículo

El mandato depende del versículo anterior. Cuando aparezca la situación anunciada, quienes estén en Judea deben huir a los montes. Ahora Jesús presenta una de las circunstancias en que alguien podría recibir esa advertencia: estar en la azotea de una casa. La instrucción aplica la urgencia de la huida a una decisión ordinaria.

δώματος (*dōmatos*) se refiere a la azotea o parte superior de la vivienda. El texto presupone que una persona puede estar allí, pero no ofrece un plano de la casa ni describe el recorrido exacto de su salida. No hace falta añadir un sistema particular de escaleras para comprender la prioridad que se establece.

«No baje ni entre a sacar nada» une la prohibición con su finalidad: volver por cosas de la casa. La frase no significa que una persona deba permanecer inmóvil sobre el techo mientras llega el peligro. El llamado previo es huir. Lo que debe evitarse es usar tiempo en regresar al interior y recuperar bienes antes de responder a la advertencia.

El verbo ἆραι (*arai*) significa aquí «sacar» o «recoger» algo para llevarlo. La casa y sus objetos pueden ser buenos y necesarios en circunstancias ordinarias. La crisis anunciada establece una prioridad distinta: no permitir que recuperarlos retrase la salida que protege la vida.

La concreción muestra que la enseñanza no consiste únicamente en formular una opinión correcta sobre el futuro. Al reconocer la advertencia, los discípulos tendrán que actuar. Una comprensión que se prolonga indefinidamente sin responder puede perder precisamente aquello para lo que Jesús ha dado su palabra.

La instrucción conserva su contexto y su propósito de cuidado

Mateo 24:17–18 conserva la prohibición de bajar a recoger las cosas de la casa. Lucas 21:20–21 relaciona la desolación de Jerusalén con salir de la ciudad. Los paralelos ayudan a reconocer una respuesta concreta ante el peligro, y no una regla que prohíba entrar en casa bajo cualquier circunstancia.

Lucas 17:31 utiliza una advertencia semejante en su propia enseñanza acerca del día del Hijo del Hombre. La relación temática subraya que la urgencia puede exigir renunciar a recuperar algo valioso. No obliga a mezclar todos los detalles de las dos escenas como si fueran una sola conversación.

El anuncio también debe leerse junto a la atención que Jesús dará a las embarazadas y a quienes amamantan. Su instrucción reconoce personas reales y dificultades concretas. La vigilancia no es indiferencia hacia la vida corporal. La fe puede expresarse precisamente en tomar en serio el cuidado que el Señor manda.

El Salvador ha anunciado su propia entrega como rescate. Su camino no autoriza al discípulo a confundir fidelidad con exponerse innecesariamente cuando él ha ordenado huir. La fe recibe su gracia y responde a su palabra, sin intentar demostrar valor mediante una decisión contraria a ella.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer cuándo una posesión, aun siendo útil, debe ceder ante el cuidado de la vida. Puedes agradecer lo que tienes sin permitir que decida toda tu respuesta. Delante de Cristo, examina si el deseo de conservar algo te hace postergar una obediencia clara o el auxilio que una persona necesita con urgencia.

---

16 y el que esté en el campo no vuelva atrás a recoger su manto.

Ni siquiera el manto debe hacer volver al que huye

La persona que está en el campo recibe la misma prioridad que quien está en la casa: responder con prontitud y no regresar por una posesión, aunque sea necesaria en la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Y el que esté en el campo» amplía la instrucción a una circunstancia distinta. La advertencia puede encontrar a alguien fuera de la vivienda y ocupado en otro lugar. Jesús no exige que todos estén en una misma situación para responder. Aplica a cada caso la urgencia que ha establecido para quienes estén en Judea.

μὴ ἐπιστρεψάτω εἰς τὰ ὀπίσω (*mē epistrepsatō eis ta opisō*) significa «no vuelva atrás». En el relato se refiere a un movimiento real que demoraría la huida. El texto no necesita que cada paso atrás se convierta en un símbolo independiente de algún pecado para comunicar la seriedad de esa orden.

El propósito del regreso sería recoger τὸ ἱμάτιον (*to himation*), «el manto». La prenda no se presenta como un lujo inútil. Éxodo 22:26–27 muestra la importancia que un manto podía tener como cubierta y exige devolverlo cuando se tomaba en prenda. La comparación ayuda a entender que renunciar a buscarlo puede ser una decisión costosa.

La instrucción no declara que necesitar abrigo sea una falta de fe. Establece una prioridad en un momento de peligro. Recuperar un bien legítimo puede resultar inoportuno si hace desobedecer la orden de salir. El cuidado de la vida exige aquí aceptar una pérdida material en lugar de retrasar la respuesta.

Marcos no informa dónde se había dejado la prenda ni describe a la persona regresando desnuda. Esos detalles no forman parte de la enseñanza. El contraste suficiente está entre continuar hacia la salida y volver atrás para llevar algo que se desea conservar.

La vigilancia afecta las decisiones concretas

Mateo 24:18 conserva la misma advertencia sobre el campo y el manto. Lucas 17:31–33 relaciona una prohibición semejante con la necesidad de no volver atrás. La relación temática confirma la prioridad de responder al Señor sobre el deseo de asegurar primero todas las posesiones.

La enseñanza de 1 Timoteo 6:7–8 acerca de no poder llevarnos los bienes y de contentarnos con alimento y abrigo pertenece a otro contexto. Puede ayudar a reconocer que los recursos sirven a la vida y no constituyen su seguridad última. No convierte esta orden de huida en una prohibición general de trabajar o cuidar lo necesario.

Jesús mismo ha dirigido una llamada exigente al hombre rico, en Marcos 10:21–22. Allí el problema se revela ante la dificultad de dejar bienes para seguirlo. Aquí la situación es distinta y urgente, pero ambas escenas llaman a reconocer que una posesión no debe ocupar el lugar de la obediencia al Señor.

Esa obediencia no compra la salvación. Cristo ha declarado que dará su vida como rescate y ha anunciado su resurrección. El discípulo responde a su palabra desde la gracia recibida, sin buscar seguridad absoluta en lo que puede cargar consigo.

Aplicación editorial

Examina qué estás dispuesto a perder para hacer lo que corresponde delante de Cristo. Puede tratarse de una comodidad, un recurso o una oportunidad de conservar ventajas. Responde con prudencia y prontitud cuando una necesidad real reclame cuidado, confiando en el Salvador sin convertir el desprendimiento en una ocasión para exhibir superioridad.

---

17 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén amamantando en aquellos días!

Jesús reconoce la dificultad de quienes llevan una vida a su cuidado

El anuncio de la huida incluye un lamento por las embarazadas y por quienes amamantan. El Señor atiende al sufrimiento concreto que la crisis puede hacer especialmente grave para ellas.

Explicación del versículo

Después de las instrucciones sobre la azotea y el campo, Jesús se vuelve hacia una situación humana que no se resuelve simplemente dejando bienes atrás. Un embarazo o el cuidado de un niño que necesita ser amamantado acompañan a la persona durante la huida. La advertencia reconoce esa realidad corporal y familiar.

La interjección οὐαί (*ouai*), «¡ay!», expresa aquí un lamento ante la aflicción que se anuncia. No acusa de pecado a las mujeres por estar embarazadas o amamantar. El contexto es el peligro y la dificultad de huir, no una condena de la maternidad.

ταῖς ἐν γαστρὶ ἐχούσαις (*tais en gastri echousais*) designa a las que están embarazadas. ταῖς θηλαζούσαις (*tais thēlazousais*) se refiere a quienes están amamantando. Las dos expresiones hacen visible una necesidad que podría perderse en una descripción general de la crisis.

«En aquellos días» mantiene el lamento unido a la situación de la que Jesús viene hablando. No declara desgraciada toda experiencia de embarazo ni convierte el anuncio en una prohibición de tener hijos. El Señor señala la gravedad especial del momento para quienes afrontan esas condiciones.

La mención también impide imaginar la huida como un movimiento uniforme en el que cada persona dispone de la misma facilidad. La instrucción se dirige a vidas distintas. Escuchar la urgencia debe ir acompañado de reconocer a quien necesita mayor cuidado, y no de despreciarlo porque su desplazamiento o su respuesta sean más difíciles.

La advertencia mantiene unida la verdad y la compasión

Mateo 24:19–20 conserva el mismo lamento. Lucas 21:23 lo sitúa junto a la gran angustia anunciada sobre la tierra y el pueblo. Los relatos no reducen el sufrimiento a una idea general que pudiera contemplarse desde lejos sin atender a las personas.

En otra escena, camino de su propia muerte, Lucas 23:27–31 presenta a Jesús hablando a mujeres de Jerusalén acerca de ellas y de sus hijos. Las palabras sobre días de angustia no convierten la esterilidad en un bien superior a toda maternidad. Describen el vuelco doloroso que una catástrofe puede introducir en lo que normalmente se recibe como gozo.

Marcos ha mostrado a Jesús recibiendo a los niños y corrigiendo a quienes les impedían acercarse, en Marcos 10:13–16. Ese cuidado ayuda a recibir el lamento sin atribuir al Señor indiferencia hacia las madres o sus hijos. El anuncio revela cuánto importan sus vidas en medio de la advertencia.

El Salvador que da su vida como rescate conoce la seriedad del dolor humano. Su enseñanza no obliga a negar la dificultad para demostrar confianza. Llama a recibir su palabra y permite llevar la necesidad

delante del Padre. La exhortación a orar que sigue confirmará que esas condiciones concretas pueden presentarse a Dios.

Aplicación editorial

Presta atención a las personas cuya necesidad puede aumentar en una crisis. Una respuesta fiel puede requerir acompañar, compartir recursos o adaptar tu ritmo para cuidar a alguien. Aprende de la compasión de Cristo: la urgencia no elimina el deber de amor, y la vulnerabilidad de otra persona merece ayuda, no una medida de desprecio.

---

18 Oren para que no suceda en invierno.

La oración alcanza las circunstancias concretas de la crisis

Jesús manda orar para que lo anunciado no ocurra en invierno. Conocer que vendrá una dificultad no vuelve inútil la petición ni hace irrelevantes las condiciones en que las personas tendrán que afrontarla.

Explicación del versículo

El mandato aparece dentro de las instrucciones de huida. Jesús ha hablado de salir con prontitud y ha reconocido la dificultad de las embarazadas y de quienes amamantan. Ahora añade una respuesta dirigida a Dios. La preparación no consiste solo en observar y actuar; incluye presentar una petición concreta.

προσεύχεσθε (*proseuchesthe*) significa «oren». La forma plural llama a los discípulos a participar de esa oración. El conocimiento anticipado de la crisis no debe producir una pasividad fatalista, como si la relación con el Padre dejara de importar una vez que algo ha sido anunciado.

La petición es que no suceda χειμῶνος (*cheimōnos*), «en invierno». La estación forma parte de las condiciones en que tendrían que salir del peligro. El texto no desarrolla una predicción meteorológica ni especifica una fecha. Reconoce que las circunstancias de la huida pueden añadir dificultad y que esa necesidad puede llevarse a Dios.

El sujeto de «no suceda» se entiende por el contexto de lo anunciado y de la salida urgente. No es una prohibición general de que exista invierno ni una afirmación de que cualquier dificultad en esa estación demuestre falta de oración. El mandato se refiere a esta crisis y pide una circunstancia que permita afrontarla con menor aflicción.

La brevedad de la petición no le quita importancia. No exige un discurso elaborado para reconocer una necesidad real delante del Padre. Jesús permite pedir por aquello que afecta a cuerpos, familias y decisiones concretas, sin separar la vida cotidiana de la confianza en Dios.

La soberanía de Dios no elimina la petición de sus hijos

Mateo 24:20 menciona expresamente la huida y añade el día de reposo. Marcos conserva la referencia al invierno. Los relatos deben leerse con sus detalles propios; la comparación ilumina la preocupación por las condiciones de la salida sin añadir palabras al texto de Marcos.

En Marcos 14:35–36, Jesús mismo orará acerca de la hora y la copa, expresando su petición y entregándose a la voluntad del Padre. La confianza obediente no es ausencia de deseos concretos. La oración presenta lo que se necesita delante de aquel cuyo propósito merece ser recibido.

Filipenses 4:6–7 llama a presentar las peticiones en toda situación mediante oración, súplica y gratitud. La paz de Dios guarda el corazón en Cristo. La relación temática ayuda a reconocer una confianza que puede pedir ayuda sin pretender adquirir control absoluto sobre el resultado.

El Señor que conoce el futuro es también el Salvador que da su vida como rescate. Su cuidado no convierte a los discípulos en personas sin necesidad. Por su gracia pueden acercarse al Padre, pedir y obedecer. La oración no compra protección mediante una fórmula; expresa dependencia y confianza.

Aplicación editorial

Lleva al Padre las dificultades concretas que anticipas, incluidas las que afectan al cuidado de otras personas. Puedes pedir con claridad y actuar con prudencia mientras esperas. Recibe la gracia de Cristo para evitar que la preocupación te encierre en ti mismo, y deja que la oración vaya acompañada de una ayuda real al prójimo.

---

[19] Porque aquellos días serán de una tribulación como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni jamás la habrá.

La tribulación anunciada tiene una gravedad extraordinaria

Jesús explica por qué ha hablado con tanta urgencia. La crisis no debe afrontarse con ligereza: el sufrimiento se describe mediante el lenguaje solemne de una angustia sin precedente.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta las instrucciones anteriores. La huida urgente, el lamento por las personas más vulnerables y la petición respecto del invierno corresponden a la seriedad de lo que viene. Jesús no está ofreciendo consejos desproporcionados ante una dificultad menor. Quiere que sus seguidores reconozcan el peligro y respondan con atención.

El término θλῖψις (*thlipsis*) significa «tribulación», «aflicción» o «angustia». En esta unidad se relaciona con una crisis que amenaza vidas y exige salir del peligro. La explicación no debe reducirla a una incomodidad interior ni usarla para negar el sufrimiento físico de las personas.

La comparación se extiende «desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora». La frase presenta a Dios como Creador y da a la descripción un alcance solemne. El mundo y su historia no existen fuera de su autoridad. La fuerza del anuncio no depende de que los discípulos conozcan cada calamidad ocurrida desde el comienzo.

«Ni jamás la habrá» refuerza el carácter extraordinario de aquellos días. El lenguaje debe recibirse en su gravedad, sin convertirlo en una tabla de cifras que permita clasificar el dolor de cada acontecimiento histórico. El texto no ofrece ese cálculo. Su propósito inmediato es mostrar por qué la advertencia exige obediencia urgente.

La intensidad tampoco vuelve legítimo cualquier anuncio posterior que reclame para sí esta descripción. Jesús ha unido la crisis con elementos concretos del discurso, incluido el peligro en Judea. A la vez, la enseñanza continuará hacia la venida del Hijo del Hombre y la reunión de los elegidos. La lectura debe conservar el desarrollo completo, sin imponer a una frase aislada toda una cronología que ella no detalla.

El lenguaje de Daniel reúne angustia y esperanza

Daniel 12:1–3 presenta un tiempo de angustia como no lo ha habido desde que hubo nación, junto con la liberación del pueblo y el despertar de los muertos. La relación ayuda a comprender el horizonte profético de las palabras de Jesús. La aflicción extraordinaria no deja a Dios sin propósito ni elimina la esperanza de vida.

Jeremías 30:7 también habla de un día sin otro semejante, de angustia para Jacob y de salvación de ella. Ese modo bíblico de describir una crisis llama a reconocer su magnitud desde la relación con Dios. No autoriza a contemplar la desgracia ajena como un espectáculo religioso.

Mateo 24:21–22 conserva la comparación y la misericordia que acorta los días. Lucas 21:20–24 describe la desolación de Jerusalén y el sufrimiento de su pueblo. Las relaciones iluminan la advertencia sin borrar la formulación propia de Marcos.

El versículo siguiente pondrá junto a esta gravedad la acción del Señor que limita los días por causa de sus elegidos. El poder de la aflicción no es absoluto. Jesucristo, que anuncia su entrega y resurrección, llama a una esperanza capaz de reconocer el dolor sin concederle la última palabra.

Aplicación editorial

Escucha una advertencia seria sin convertirla en una ocasión para sembrar terror. La fidelidad puede exigir una respuesta pronta y un cuidado especial de quienes están en peligro. Confía en el Salvador y procura que tu manera de hablar del sufrimiento una verdad, compasión y ayuda concreta, en lugar de usar la angustia de otros para engrandecer tu propia interpretación.

---

20 Si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie se salvaría; pero, por causa de los elegidos que él escogió, ha acortado los días.

La misericordia del Señor pone límite a los días de angustia

Jesús afirma que el Señor ha acortado los días por causa de sus elegidos. La crisis es real y extrema, pero no posee una duración independiente de la autoridad y el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

La frase comienza considerando lo que ocurriría sin la intervención divina: nadie se salvaría. El anuncio anterior ha descrito una tribulación de extraordinaria gravedad. Ahora Jesús muestra que la supervivencia no debe atribuirse a una fuerza autónoma de quienes la afrontan, como si el poder del mal no necesitara un límite puesto por el Señor.

ἐκολόβωσεν (*ekolobōsen*) significa «acortó» o «ha acortado». El sujeto es el Señor. La forma presenta la acción limitadora con firmeza dentro del anuncio. No obliga a concluir que todos los sucesos descritos ya hayan ocurrido antes de que Jesús hable. La certeza de la intervención es el énfasis, no un calendario ofrecido a los discípulos.

La expresión πᾶσα σάρξ (*pasa sarx*), «toda carne», designa aquí la vida humana amenazada. Bajo la negación, el sentido es que nadie sobreviviría. La palabra «salvarse» está vinculada en este contexto con ser librado de una destrucción que acabaría con la vida. Ese sentido debe distinguirse de reducir toda la promesa de salvación del versículo trece a escapar físicamente de un peligro.

La razón que Jesús da es «por causa de los elegidos que él escogió». τοὺς ἐκλεκτοὺς οὓς ἐξελέξατο (*tous eklektous hous exelexato*) destaca la iniciativa de Dios. Su pueblo no aparece olvidado dentro de una historia que el Señor ya no puede gobernar. La limitación de los días expresa cuidado y misericordia.

El texto no informa cuántos días se han quitado ni permite calcular la duración restante. Tampoco ofrece una lista de nombres con la que alguien pueda reclamar inmunidad ante cualquier sufrimiento. El mismo discurso ha advertido que algunos seguidores podrán ser entregados a la muerte. El cuidado divino no debe confundirse con la promesa de una vida presente sin aflicción.

La elección dirige a la gratitud y a la fidelidad

Daniel 12:1–3 reúne la angustia extraordinaria con la liberación de quienes están escritos en el libro. Mateo 24:22 también atribuye el acortamiento a los elegidos. Las relaciones permiten reconocer una esperanza fundada en la iniciativa del Señor.

Efesios 1:3–7 sitúa la elección en Cristo y la relaciona con santidad, adopción, redención y perdón por gracia. Esa verdad no alimenta una superioridad que permita despreciar a otros. Conduce a agradecer al Padre la salvación recibida mediante el Hijo y a vivir conforme a su propósito.

En Marcos 13:22–23, los elegidos seguirán siendo objeto de intentos de engaño y necesitarán escuchar la advertencia de Jesús. El cuidado de Dios no convierte la vigilancia en algo innecesario. Su palabra es parte del cuidado mediante el cual prepara a su pueblo.

La esperanza última está en Jesucristo, que da su vida como rescate y resucita. El poder de sus adversarios no puede derrotar su obra. Quienes reciben su gracia pueden obedecer en medio de una historia difícil, sin confundir la misericordia del Señor con una promesa de controlar cada circunstancia.

Aplicación editorial

Cuando una situación parezca dominarlo todo, recuerda que el Señor no ha dejado de cuidar a su pueblo. Puedes pedir ayuda, actuar con prudencia y sostener a quien está sufriendo. Recibe su misericordia con gratitud y permanece atento a la palabra de Cristo, en lugar de usar la confianza en Dios como excusa para ignorar sus advertencias.

---

21 Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo”, o: “Miren, está allí”, no lo crean.

La angustia no autoriza a buscar otro Cristo

Jesús vuelve al peligro del engaño dentro de la crisis. Sus discípulos deben rechazar los anuncios que pretendan dirigir su confianza hacia una supuesta presencia del Mesías aquí o allí.

Explicación del versículo

«Entonces» mantiene la advertencia dentro de la situación que acaba de describir. La aflicción puede hacer especialmente atractiva una noticia que promete una salida inmediata. El Maestro prepara a sus seguidores para discernir aun cuando el dolor y la urgencia vuelvan difícil esperar con fidelidad.

La afirmación que deben examinar es «Miren, aquí está el Cristo» o «está allí». ὁ χριστός (*ho christos*) significa «el Cristo», el Mesías. No se trata simplemente de informar dónde se encuentra un maestro conocido. La pretensión reclama el reconocimiento debido a quien cumple la promesa salvadora de Dios.

Las indicaciones «aquí» y «allí» señalan una presencia que el anunciante quiere que los discípulos acepten. Jesús no pide que recorran cada lugar para probar la afirmación. Da una orden clara: μὴ πιστεύετε (*mē pisteuete*), «no lo crean». La fidelidad al verdadero Salvador incluye rechazar una pretensión que contradice su advertencia.

El motivo aparecerá en el versículo siguiente: surgirán falsos cristos y falsos profetas que buscarán extraviar. La prohibición no nace de indiferencia hacia la esperanza mesiánica. Protege esa esperanza de quienes quieren apropiársela. La necesidad de ayuda no vuelve verdadero cualquier anuncio que promete resolverla.

El contexto tampoco enseña que el lugar material carezca siempre de importancia. Jesús acaba de dar instrucciones específicas para Judea. Aquí confronta una afirmación acerca de la identidad del Cristo y de cómo reconocerlo. Los discípulos deben escuchar al Señor en ambas cosas: actuar ante el peligro real y no entregar su confianza a una voz rival.

El verdadero Hijo del Hombre se manifiesta conforme a su palabra

Mateo 24:23–27 desarrolla la misma advertencia y la contrasta con la venida del Hijo del Hombre, comparada con el relámpago. Lucas 17:22–24 conserva una enseñanza relacionada y manda no ir detrás de esos anuncios. La comparación dirige a reconocer al Cristo que se manifiesta según la palabra de Dios.

En Marcos 13:26–27, Jesús anunciará al Hijo del Hombre viniendo con gran poder y gloria y reuniendo a sus elegidos. Su propósito no depende de que los discípulos descubran un lugar reservado mediante la información de algún mensajero que reclama privilegios.

El Señor que habla es también quien ha anunciado su entrega, muerte y resurrección. El evangelio permite reconocer su identidad a partir de la obra que realiza, y no mediante la necesidad de fabricar un sustituto cuando llega la angustia. Hechos 4:10–12 confiesa al crucificado y resucitado como el único en cuyo nombre hay salvación.

La advertencia, por tanto, expresa cuidado. Cristo no deja a su pueblo sin dirección frente a cualquier pretensión. Su palabra les permite decir que no a una promesa engañosa y continuar esperando con fe, aun cuando todavía padezcan una necesidad real.

Aplicación editorial

Cuando estés bajo presión, examina con especial cuidado una promesa que exige tu confianza porque afirma tener una salida exclusiva. Vuelve al evangelio de Jesucristo y a lo que él ha enseñado. Puedes pedir ayuda y recibir acompañamiento sin entregar a otro la obediencia que pertenece al único Salvador.

---

22 Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para extraviar, si fuera posible, a los elegidos.

Las señales no sustituyen la fidelidad al verdadero Cristo

Jesús advierte que el engaño puede presentarse acompañado de señales y prodigios. El discernimiento no debe descansar solamente en lo extraordinario que una persona afirma o realiza.

Explicación del versículo

«Porque» explica la orden anterior de no creer los anuncios que sitúan al Cristo aquí o allí. El peligro no es imaginario: surgirán quienes reclamen una identidad o una autoridad que no les corresponde. La advertencia prepara a los discípulos para una apariencia capaz de impresionar y desviar.

ψευδόχριστοι (*pseudochristoi*) significa «falsos cristos», y ψευδοπροφῆται (*pseudoprophētai*), «falsos profetas». Los primeros reclaman una condición mesiánica; los segundos pretenden comunicar una palabra que debe recibirse como verdadera de parte de Dios. Jesús denuncia la falsedad de esas pretensiones.

Harán σημεῖα καὶ τέρατα (*sēmeia kai terata*), «señales y prodigios». El texto no desarrolla aquí cómo se produce cada uno ni obliga a describirlos todos como un mismo tipo de truco. Su punto es que la apariencia extraordinaria no garantiza la verdad del mensajero. El efecto sobre los oyentes puede formar parte de una acción engañosa.

La finalidad es extraviar, «si fuera posible, a los elegidos». La frase reconoce la fuerza del intento y dirige la atención hacia aquellos a quienes Dios ha escogido. No presenta la elección como una excusa para ignorar la advertencia, ni afirma que el engaño anule el cuidado divino mencionado en el versículo veinte. La palabra de Jesús llama a responder con vigilancia.

El modo de proteger la fidelidad no consiste en buscar señales cada vez mayores para competir con las falsas. Los discípulos ya han recibido la enseñanza de su Señor. Deben examinar las pretensiones conforme a ella, sin ceder el lugar del Salvador a quien los impresiona.

La Escritura enseña a probar el contenido del anuncio

Deuteronomio 13:1–3 advierte que, aun cuando se cumpla una señal anunciada, no debe escucharse a quien llama a servir a otros dioses. En su contexto, el mandato reclama la fidelidad de Israel al Señor. La relación muestra que lo extraordinario necesita ser examinado desde la verdad de Dios, en lugar de convertirse en criterio absoluto.

1 Juan 4:1–3 llama a poner a prueba las pretensiones espirituales y atiende a la confesión verdadera de Jesucristo. La acción del Espíritu Santo no puede usarse para justificar una enseñanza que contradice la identidad del Hijo. El Espíritu guía en la verdad y da testimonio del Salvador.

2 Tesalonicenses 2:8–12 relaciona señales de mentira con el rechazo del amor a la verdad y anuncia que el Señor Jesús pondrá fin a la acción del inicuo. El poder del engaño no queda elevado por encima de Cristo. La respuesta del creyente es amar y recibir la verdad, no buscar una experiencia que lo dispense de ella.

La salvación procede del Señor que da su vida como rescate y resucita. Ninguna señal crea otro mediador ni añade un camino alternativo para reconciliar al pecador con Dios. La gracia de Jesucristo conserva la prioridad sobre toda pretensión que quiere ocupar su lugar.

Aplicación editorial

Antes de entregar tu confianza a alguien por una experiencia llamativa, examina qué enseña acerca de Cristo y cómo responde a la Escritura. Puedes reconocer algo que no sabes explicar sin declararlo por ello autoridad divina. Busca la verdad con humildad y permanece en el Salvador, cuya gracia no necesita una mentira para sostener tu esperanza.

---

23 Pero ustedes estén atentos. Se lo he anunciado todo de antemano.

La palabra anticipada de Jesús forma una vigilancia fiel

El Señor cierra esta advertencia llamando de nuevo a estar atentos. Sus seguidores han recibido una palabra que les permite discernir y obedecer antes de afrontar lo anunciado.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» distingue la respuesta de los discípulos del proceder de los falsos cristos y falsos profetas. Los engañadores buscan extraviar; quienes siguen a Jesús deben permanecer atentos a lo que él ha enseñado. La advertencia no los llama a imitar la fuerza aparente de esas pretensiones, sino a conservar su fidelidad al verdadero Señor.

βλέπετε (*blepete*) vuelve a significar «estén atentos». El mismo llamado ha aparecido al comienzo del discurso y al hablar de las comparecencias ante autoridades. La repetición reúne el discernimiento de lo que se oye con el cuidado de la propia respuesta. La vigilancia se expresa en decisiones reales, y no solo en observar acontecimientos.

«Se lo he anunciado todo de antemano» explica por qué pueden responder. προείρηκα (*proeirēka*) significa «he dicho antes» o «he anunciado de antemano». Jesús ha preparado a los discípulos mediante su palabra. Lo que ocurra no hará inútil esa enseñanza ni los dejará sin orientación acerca de la fidelidad que les corresponde.

«Todo» debe leerse dentro del alcance de lo que viene enseñando. No afirma que los discípulos posean cada dato posible acerca del futuro. El mismo capítulo dirá que no saben el momento y los llamará a velar. La suficiencia de la advertencia para obedecer no equivale a un conocimiento exhaustivo que permita fijar una fecha o explicar cada detalle histórico.

La declaración también subraya el cuidado del Maestro. No ofrece una seguridad basada en que nunca habrá crisis o engaño. Les habla antes para que puedan reconocer el peligro y continuar fieles. La acción del Señor incluye tanto la misericordia que limita los días como la enseñanza que prepara a su pueblo.

La vigilancia recibe su medida de la confianza en Cristo

Mateo 24:25–27 conserva el anuncio anticipado y lo une al rechazo de afirmaciones engañosas. En Marcos, la frase cierra la unidad que comenzó con las instrucciones ante la desolación y deja paso al anuncio de la venida del Hijo del Hombre. La transición pide mantener juntas advertencia y esperanza.

Marcos 13:32–37 desarrollará la vigilancia mediante la imagen de quienes reciben tareas mientras el dueño está ausente. El desconocimiento del momento no es motivo para abandonar la responsabilidad. Cada seguidor debe responder al encargo del Señor, en lugar de sustituirlo por una búsqueda de control sobre sus tiempos.

1 Corintios 10:12–13 también une el llamado a cuidarse de caer con la fidelidad de Dios que sostiene en la prueba. La atención del creyente y la confianza en la gracia no son alternativas rivales. La palabra divina orienta una perseverancia que reconoce cuánto necesita ayuda.

La autoridad de quien advierte se comprende desde su persona y su obra. Jesús ha anunciado su muerte y resurrección y se dirige a entregar su vida como rescate por muchos. La esperanza no depende de que el discípulo venza todo peligro mediante habilidad propia. Descansa en el Salvador que conoce su camino y no abandona su propósito de gracia.

Aplicación editorial

Haz de la vigilancia una obediencia concreta: examina una enseñanza, atiende a una advertencia clara, ora y cumple el servicio que tienes delante. Puedes reconocer los límites de tu conocimiento y seguir fielmente a Cristo. Su palabra te llama a una confianza que escucha y actúa, sin vivir a merced de cada rumor ni usar la incertidumbre para descuidar al prójimo.

La venida del Hijo del Hombre

Mateo 24:29–44; Lucas 21:25–36

---

24 En aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz;

La oscuridad de los astros anuncia la intervención del Señor

Jesús sitúa el anuncio después de la tribulación y emplea el lenguaje de los profetas para describir una conmoción que prepara la manifestación del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

«En aquellos días, después de aquella tribulación» mantiene una relación con lo anunciado anteriormente. El discurso no cambia sin conexión hacia una imagen aislada. La expresión μετὰ τὴν θλῖψιν ἐκείνην (*meta tēn thlipsin ekeinēn*) significa «después de aquella tribulación». Establece un orden en la enseñanza, aunque no proporciona por sí sola la duración de cada etapa ni una fecha para la consumación.

El sol se oscurecerá y la luna no dará su luz. La imagen alcanza aquello que normalmente ordena la vida y parece estable por encima de los conflictos humanos. La gravedad del anuncio excede una alteración local de las circunstancias: el Señor presenta su intervención mediante una conmoción que afecta el horizonte entero de quienes escuchan.

σκοτισθήσεται (*skotisthēsetai*) significa «será oscurecido». La palabra afirma el cambio del sol dentro de la descripción. Marcos no ofrece un mecanismo físico ni identifica un eclipse concreto. La nota debe explicar el lenguaje que Jesús emplea sin sustituirlo por un acontecimiento astronómico escogido por el lector.

El trasfondo profético resulta decisivo. Isaías 13:9–13 reúne el día de Jehová, el oscurecimiento del sol y la luna y el temblor de los cielos con el juicio sobre la maldad. Los astros participan del lenguaje que muestra cómo la autoridad divina pone fin a seguridades que parecían firmes.

Reconocer esa relación no vuelve irreal el juicio ni obliga a reducirlo todo a una emoción interior. Permite leer las imágenes dentro de su género y su contexto. La descripción debe conservar su fuerza sin transformarse en una lista de datos científicos que el pasaje no intenta desarrollar.

La conmoción prepara el anuncio de Cristo en gloria

El versículo continúa con las estrellas y los poderes celestes, y desemboca en Marcos 13:26–27: el Hijo del Hombre viene con poder y gloria y reúne a sus elegidos. La oscuridad no es el centro final del anuncio. La atención se dirige hacia aquel cuya autoridad se manifiesta sobre una creación sacudida.

Mateo 24:29–31 conserva la misma secuencia. Lucas 21:25–28 añade la angustia de las naciones y llama a levantar la cabeza porque la redención está cerca. La relación muestra que un anuncio solemne también sostiene la esperanza de quienes pertenecen al Salvador.

El discurso comenzó con la ruina del templo y ahora alcanza este lenguaje de manifestación y reunión. La relación entre la crisis histórica y la consumación debe examinarse desde el conjunto, manteniendo ambos elementos. Una interpretación no debe borrar las referencias concretas anteriores ni vaciar la promesa de la venida del Señor.

Jesucristo ha anunciado su entrega y resurrección. El que sufrirá no queda definido para siempre por el juicio de sus adversarios. Su gracia rescata, y su gloria revela que el poder de la aflicción no es la autoridad última sobre su pueblo.

Aplicación editorial

Cuando lo que parecía estable se vuelva incierto, vuelve a la persona de Cristo y a su palabra. Puedes reconocer el temor sin dejar que una noticia o una interpretación apresurada gobierne toda tu esperanza. Recibe la gracia del Salvador y procura una fidelidad que cuide al prójimo mientras espera la manifestación de su autoridad.

---

25 las estrellas caerán del cielo y los poderes que están en los cielos serán sacudidos.

Los poderes celestes no pueden sostenerse frente a la autoridad de Dios

Las estrellas y los poderes de los cielos forman parte de la conmoción anunciada. Jesús presenta una intervención ante la que ninguna seguridad creada conserva autoridad absoluta.

Explicación del versículo

La frase continúa el oscurecimiento del sol y de la luna. El movimiento alcanza ahora a las estrellas que caen y a los poderes celestes que son sacudidos. El conjunto acumula imágenes de inestabilidad para preparar la manifestación del Hijo del Hombre. La creación no aparece como un ámbito que pueda quedar fuera de su señorío.

οἱ ἀστέρες (*hoi asteres*) significa «las estrellas». Su caída pertenece al lenguaje solemne del anuncio. Marcos no da nombres de astros ni una trayectoria que deba reconstruirse. La fuerza del pasaje reside en que incluso lo que se contempla como elevado y firme queda alcanzado por la acción divina.

La expresión αἱ δυνάμεις ... ἐν τοῖς οὐρανοῖς (*hai dynameis ... en tois ouranois*) se refiere a «los poderes que están en los cielos». En el conjunto de las imágenes, comunica la amplitud de la conmoción celeste. No ofrece aquí un catálogo de seres espirituales ni obliga a identificar cada poder con una persona o institución terrestre.

σαλευθήσονται (*saleuthēsontai*) significa «serán sacudidos». La acción contrasta con una estabilidad que el observador pudiera considerar intocable. El anuncio no entrega a los discípulos el encargo de sacudir esos poderes por su cuenta. Describe lo que sucederá bajo una autoridad mayor que la suya.

El trasfondo de Isaías 34:1–5 ayuda a reconocer este lenguaje. Allí el ejército de los cielos cae, los cielos se enrollan y el juicio se dirige contra las naciones, con una referencia concreta a Edom. La poesía profética reúne una imagen de alcance cósmico con una intervención judicial de Dios. Leerla con atención impide convertir cada figura en una equivalencia técnica aislada.

El anuncio dirige hacia el Señor que viene

Isaías 13:13 también une el temblor de los cielos y de la tierra con la ira de Jehová. Las relaciones no hacen intercambiables todos los acontecimientos proféticos. Muestran el lenguaje bíblico desde el que los oyentes pueden comprender la magnitud del anuncio de Jesús.

Mateo 24:29 conserva las estrellas que caen y los poderes sacudidos. Lucas 21:26–28 relaciona esa conmoción con el miedo humano y con la esperanza de redención. El discípulo necesita escuchar el desenlace y no detenerse solamente en la imagen que produce temor.

En el versículo siguiente se verá al Hijo del Hombre venir con gran poder y gloria. Ese es el centro personal de la esperanza. El Señor no desaparece dentro de una catástrofe sin propósito. Su autoridad se revela y la reunión de los elegidos mostrará que su pueblo no ha quedado olvidado.

La seguridad cristiana nace del Salvador que da su vida como rescate y resucita. Ningún poder creado puede reemplazarlo. Su gracia permite vivir con una confianza que reconoce la fragilidad de las seguridades presentes y sigue respondiendo al Padre con amor y obediencia.

Aplicación editorial

Examina qué realidad estás tratando como si nunca pudiera ser sacudida. Puedes usar recursos, reconocer responsabilidades y agradecer lo recibido sin convertirlo en tu esperanza última. Permanece en Cristo y deja que su palabra forme una respuesta sobria, atenta a las necesidades reales de las personas en lugar de alimentarse del temor.

---

[26] Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.

El Hijo del Hombre se manifiesta con poder y gloria

El anuncio conduce desde la conmoción de los cielos hacia la persona de Cristo. El que ha enseñado a servir y ha anunciado su muerte es el Señor cuya autoridad se hará manifiesta.

Explicación del versículo

«Entonces verán» marca el avance del discurso. Las imágenes de oscuridad y de poderes sacudidos no desembocan en un vacío sin propósito. La atención se concentra en el Hijo del Hombre. La esperanza de los discípulos tiene un centro personal: el mismo Señor al que escuchan y siguen.

El título ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου (*ho huios tou anthrōpou*), «el Hijo del Hombre», ha aparecido en los anuncios de sufrimiento y en la explicación del rescate. La continuidad importa. Jesús no presenta otro salvador que vendrá después para realizar una obra superior a la suya. Habla de la manifestación de su propia autoridad.

Venir ἐν νεφέλαις (*en nephelais*), «en las nubes», remite a Daniel 7:13–14. En esa visión, uno como un hijo de hombre llega hasta el Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino que no pasarán. El arameo כְּבַר אֱנָשׁ (*kevar enash*) expresa «como un hijo de hombre». La dignidad del personaje se comprende por la autoridad que recibe y el servicio de pueblos, naciones y lenguas.

Daniel describe el acercamiento al Anciano de Días; Jesús retoma esa imagen para anunciar la manifestación del Hijo del Hombre. Conviene conservar el movimiento propio de cada pasaje. La relación muestra que su autoridad pertenece al propósito celestial de Dios, y no a una pretensión que dependa de la aprobación de los poderes humanos.

«Con gran poder y gloria» contrasta con la aparente superioridad de quienes lo rechazarán. El anuncio no niega la realidad de su sufrimiento. Revela que la condena y la muerte no pueden decidir su identidad final. La grandeza del Hijo se comprenderá junto con su entrega y su resurrección.

El crucificado es el Señor que vuelve

Marcos 8:38 ya había anunciado la venida del Hijo del Hombre en la gloria de su Padre con los santos ángeles. Marcos 10:45 explica que el mismo Hijo vino a servir y dar su vida como rescate. Humildad y gloria no pertenecen a dos misiones rivales.

Hechos 1:9–11 relaciona la ascensión de Jesús, la nube y la promesa de que él vendrá. Esa esperanza no debe reducirse a que su recuerdo conserve influencia. El Resucitado vive y su pueblo espera su venida. A la vez, la promesa no entrega una fecha que los discípulos puedan calcular.

Mateo 24:30–31 y Lucas 21:27–28 conservan el anuncio del Hijo del Hombre con poder y gloria. Lucas relaciona la expectativa con la redención cercana. El sufrimiento no tiene la autoridad de cancelar el cuidado del Salvador.

El Hijo recibe el honor que corresponde a su relación única con el Padre, como enseña Juan 5:22–23. La fe en Cristo no introduce una divinidad rival. Reconoce al Señor que cumple la obra del único Dios y por cuya gracia el pecador recibe salvación.

Aplicación editorial

Espera a Jesucristo con confianza y permite que esa esperanza transforme tu respuesta presente. Puedes perseverar sin usar el poder para imponerte a otros, porque tu Señor ha unido su gloria con una entrega de amor. Recibe su gracia y sirve con fidelidad mientras esperas al Salvador que vive.

---

27 Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

El Señor reúne a su pueblo sin dejar fuera a los dispersos

La venida del Hijo del Hombre incluye el envío de sus ángeles y la reunión de los elegidos. La esperanza alcanza a todo su pueblo, más allá de las distancias y de la dispersión.

Explicación del versículo

«Y entonces» continúa la manifestación del Hijo del Hombre. El sujeto que envía y reúne es el mismo Señor que viene con poder y gloria. Sus elegidos no aparecen como personas olvidadas dentro de una creación sacudida. El anuncio identifica una acción concreta de cuidado y autoridad hacia ellos.

Los ángeles son enviados por él. El término ἀγγέλους (*angelous*) significa «ángeles» o «mensajeros»; en este contexto, unido a la venida gloriosa del Hijo del Hombre, se refiere a sus servidores celestiales. Su papel no los convierte en salvadores independientes ni desplaza al Señor que los envía.

ἐπισυνάξει (*episynaxei*) significa «reunirá». La iniciativa y la eficacia de la reunión se atribuyen a Cristo. Los discípulos han oído que pueden ser perseguidos y entregados a la muerte. Su esperanza no se reduce a que logren conservarse juntos mediante sus propios recursos: el Señor mismo no pierde de vista a los que le pertenecen.

«Los elegidos» retoma el cuidado anunciado en el versículo veinte. Su elección no equivale a un mérito con el que hayan comprado un lugar. El lenguaje dirige a la iniciativa de Dios y a la gracia que sostiene a su pueblo. Esa seguridad había ido acompañada de advertencias reales para perseverar y no ser engañados.

«De los cuatro vientos» y «desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» expresan amplitud total. Las direcciones representan el alcance de la reunión; no dan una medida de la forma física del mundo. No hay una distancia que vuelva a alguien inaccesible al cuidado del Salvador.

La promesa bíblica de reunir alcanza su centro en Cristo

Deuteronomio 30:3–4 presenta al Señor reuniendo a los dispersos, aun desde el extremo del cielo. Isaías 27:13 anuncia la llegada de desterrados para adorar a Jehová. Esos pasajes tienen su propio contexto de restauración y dan contenido bíblico al anuncio de que Dios no abandona a su pueblo disperso.

Mateo 24:31 también reúne ángeles, elegidos y cuatro vientos, y añade el toque de trompeta. Marcos mantiene la formulación que se lee aquí. La comparación ayuda a reconocer el alcance del anuncio sin incorporar al texto palabras que no contiene.

1 Tesalonicenses 4:13–18 funda la esperanza en la muerte y resurrección de Jesús y afirma que quienes murieron en Cristo no quedarán excluidos de su venida. La reunión con el Señor no depende de haber escapado físicamente a toda persecución. Esa verdad consuela sin negar el dolor real de una pérdida.

La misión hacia todas las naciones, anunciada en Marcos 13:10, y la reunión de los elegidos no deben confundirse como si fueran el mismo acto descrito de idéntica manera. Una proclama la buena noticia; la otra muestra al Señor reuniendo a su pueblo. Ambas pertenecen a su propósito y afirman que su gracia no queda encerrada en un solo lugar.

Aplicación editorial

Recibe esta promesa con gratitud y consuela a quienes sienten el peso de la separación o del duelo. La distancia y la muerte no hacen inútil la esperanza en Cristo resucitado. Puedes seguir sirviendo y amando ahora, confiando en el Señor que conoce a los suyos y los reunirá por su gracia.

---

28 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama ya se pone tierna y brotan las hojas, saben que el verano está cerca.

La higuera enseña a reconocer una cercanía real

Jesús usa un proceso conocido para enseñar discernimiento. Así como el brote de las hojas permite reconocer que el verano se acerca, sus discípulos deben atender a lo que él ha anunciado.

Explicación del versículo

«Aprendan» presenta una instrucción activa. El verbo μάθετε (*mathete*) significa «aprendan». Jesús no ofrece una imagen para despertar curiosidad sin respuesta. Quiere que una observación sencilla ayude a comprender la relación entre un acontecimiento y aquello cuya proximidad anuncia.

La higuera tiene una rama que se vuelve tierna y hace brotar las hojas. El término ἁπαλός (*hapalos*) significa «tierno». La escena se apoya en un cambio reconocible del árbol, no en una fecha escrita en él. Quien lo observa puede comprender que una estación se aproxima.

«Saben que el verano está cerca» expresa la conclusión de esa observación. θέρος (*theros*) significa «verano». La comparación establece una cercanía real, sin dar el día exacto de su comienzo. Ese límite será importante al relacionar el ejemplo con el resto del discurso.

El versículo llama a aprender «esta parábola». Aquí se trata de una comparación breve tomada de la vida conocida. No aparece un relato desarrollado con personajes, ni una clave en la que cada parte del árbol deba representar una persona o una nación. La función que Jesús explicará enseguida es el paso de ver algo a reconocer que lo anunciado se acerca.

La higuera también apareció en el capítulo once, pero las escenas cumplen funciones distintas. Allí la ausencia de fruto se relaciona con una palabra de juicio. Aquí el brote de las hojas enseña a discernir una proximidad. No es fiel imponer automáticamente a esta comparación todos los sentidos que pudieran proponerse para la otra higuera.

La comparación enseña discernimiento sin entregar una fecha

Mateo 24:32–33 conserva la misma relación entre la rama tierna, las hojas y la cercanía. Lucas 21:29–31 menciona «la higuera y todos los árboles». Esa ampliación confirma que el valor de la imagen está en reconocer el cambio que anuncia la estación, y no en atribuir a la especie una clave nacional que Jesús no desarrolla.

La aplicación de la comparación llegará en el versículo siguiente: cuando los discípulos vean suceder estas cosas, deben reconocer la cercanía. El conjunto no autoriza a escoger por cuenta propia un acontecimiento posterior y convertirlo en el brote a partir del cual contar un número fijo de años. El texto no entrega ese cálculo.

Más adelante, Marcos 13:32–37 afirmará el desconocimiento del día y la hora y llamará a velar. La capacidad de discernir no elimina ese límite. La enseñanza permite estar atentos a la palabra de Cristo sin exigir una precisión que él no ha concedido.

La esperanza permanece en el Señor que ha anunciado su entrega, resurrección y gloria. Su gracia forma una fidelidad que aprende de su palabra. El discípulo no necesita dominar el calendario para confiar en el Salvador y cumplir el servicio recibido.

Aplicación editorial

Aprende a observar con atención sin convertir toda coincidencia en una señal elegida por ti. Contrasta lo que concluyes con el contexto de la Escritura y mantén la disposición a ser corregido. La confianza en Jesucristo puede producir una vigilancia sobria, que reconoce lo importante y sigue cuidando al prójimo mientras espera.

---

29 Así también ustedes, cuando vean suceder estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

Reconocer lo anunciado debe conducir a una respuesta fiel

Jesús aplica la comparación de la higuera a sus discípulos. Deben discernir la cercanía al ver lo que él ha anunciado, sin confundir ese reconocimiento con conocer el día y la hora.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» establece el vínculo con el árbol que brota. La enseñanza no consiste en dedicar toda la atención a la higuera, sino en aprender a responder al anuncio del Señor. Los discípulos han oído una advertencia y una promesa; necesitan reconocer su cumplimiento con la misma seriedad con que identifican una estación que se aproxima.

«Cuando vean suceder estas cosas» mantiene la observación bajo la palabra ya recibida. ταῦτα (*tauta*) significa «estas cosas». Su referencia debe examinarse dentro del discurso completo, que ha comenzado con la ruina del templo y ha desarrollado crisis, testimonio, engaño y manifestación del Hijo del Hombre. No es un espacio vacío que pueda llenarse con cualquier noticia posterior.

«Sepan que está cerca» pide una conclusión verdadera. ἐγγύς ἐστιν (*engys estin*) expresa «está cerca». La frase griega no añade aquí un sujeto nominal explícito que resuelva por sí solo toda la relación entre lo cercano y lo anunciado. El contexto de la venida y del reino debe orientar la lectura.

ἐπὶ θύραις (*epi thyrais*), «a las puertas», refuerza esa cercanía. La imagen evoca algo a punto de llegar, no unas puertas físicas que el discípulo tenga que localizar. La promesa exige atención y disposición, pero no ofrece un número de días con el que cerrar un calendario.

La cercanía tiene consecuencias. En la parte anterior del discurso, reconocer la crisis debía conducir a una huida urgente; en la conclusión, la falta de conocimiento del momento exige velar. Una comprensión que se limite a opinar sobre fechas sin responder a la instrucción del Señor ha perdido el propósito de la enseñanza.

La cercanía y el desconocimiento del momento permanecen juntos

Lucas 21:31 hace explícito que el reino de Dios está cerca. Mateo 24:33–36 conserva la imagen de las puertas y continúa con la generación, la permanencia de las palabras y el límite acerca del día. Los paralelos iluminan el horizonte sin obligar a borrar las formulaciones propias.

El versículo siguiente hará especialmente importante la pregunta por el alcance de «estas cosas». La referencia a la generación de los oyentes y el anuncio sobre el templo deben permanecer a la vista. También deben escucharse las palabras sobre la gloria del Hijo del Hombre. El comentario no puede resolver la dificultad eliminando una parte del discurso.

Marcos 13:35–37 mostrará la respuesta que Jesús pide al final: velar porque no saben cuándo viene el dueño. La cercanía de lo anunciado no convierte al servidor en dueño del tiempo. Lo llama a permanecer en su tarea con fidelidad.

La confianza se dirige a Jesucristo, quien da su vida como rescate y resucita. La salvación se recibe por gracia mediante la fe, y no por haber identificado con éxito una fecha. Esa gracia permite atender al anuncio y obedecer aun cuando algunas relaciones temporales sigan requiriendo una lectura cuidadosa.

Aplicación editorial

Deja que lo que comprendes de la palabra de Cristo produzca una respuesta concreta. Puedes velar, orar, rechazar una enseñanza engañosa o cuidar a quien necesita ayuda. No hagas depender tu esperanza de una precisión que el Señor no ha dado; permanece dispuesto a recibirlo mientras cumples con amor la tarea presente.

---

30 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

La generación de los oyentes y el cumplimiento de lo anunciado

Jesús afirma con solemnidad que su palabra se cumplirá y la relaciona con «esta generación». La expresión exige mantener a la vista a sus oyentes y examinar qué abarca «todo esto» dentro del discurso.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» presenta una garantía del Maestro. No está ofreciendo una posibilidad dependiente de la aprobación humana. Los discípulos han preguntado por el destino del templo y la señal de lo anunciado; Jesús confirma que su palabra no quedará sin cumplimiento.

ἡ γενεὰ αὕτη (*hē genea hautē*) significa «esta generación». El demostrativo señala cercanía. En Marcos 8:12, la misma expresión se refiere a quienes piden una señal; Marcos 8:38 habla de la generación adúltera y pecadora, y Marcos 9:19 de la generación incrédula. Esos usos favorecen reconocer como referencia inmediata a los contemporáneos de Jesús.

El comienzo del discurso también está situado en su historia. El Señor anuncia la ruina de los edificios que tienen delante, y da instrucciones sobre Judea, la huida y dificultades concretas. Esa cercanía no puede eliminarse para tratar todas sus palabras como si no concernieran en nada a los primeros oyentes.

La dificultad interpretativa está en el alcance de ταῦτα πάντα (*tauta panta*), «todo esto». El discurso incluye el juicio sobre el templo y también la conmoción celeste, la manifestación del Hijo del Hombre y la reunión de los elegidos. Los profetas emplean imágenes celestes para anunciar juicios históricos, como muestra Isaías 13:9–13. Reconocer ese lenguaje ayuda a comprender su relación con una crisis cercana.

Una lectura centrada en los contemporáneos debe explicar cómo el juicio y la manifestación de la autoridad de Cristo se relacionan con aquella crisis, sin negar la esperanza de su venida. Una lectura que refiera la generación a quienes presencien una consumación futura debe explicar el desplazamiento del demostrativo «esta» y conservar el lugar que Jerusalén tiene en la pregunta. Son propuestas acerca del conjunto, no significados completos obtenidos de una sola palabra.

La certeza de Jesús no equivale a una fecha añadida por el lector

No corresponde sustituir «generación» por un pueblo que durará indefinidamente sin justificar esa interpretación. Tampoco la palabra fija por sí sola una cantidad exacta de años que permita escoger un acontecimiento posterior y contar desde él. El versículo no entrega esas instrucciones.

«Hasta que todo esto suceda» afirma el cumplimiento de lo anunciado. No declara que la autoridad de Jesús termine después ni que el lector pueda resolver todas las relaciones temporales mediante una suma. La frase siguiente confirmará que sus palabras permanecen aun frente al paso del cielo y la tierra.

Mateo 24:34–36 y Lucas 21:32–36 mantienen juntas la afirmación sobre la generación, la permanencia de sus palabras y la vigilancia. En Marcos, el límite del día y la hora también forma parte de la enseñanza que no debe anularse.

El Salvador que habla ha anunciado su muerte y resurrección. La fe confía en su persona y en su obra, sin necesitar que una interpretación humana tenga autoridad idéntica a la promesa. Recibir por gracia su salvación conduce a escuchar con cuidado y a obedecer aquello que sí ha dejado claro.

Aplicación editorial

Al encontrar un pasaje difícil, conserva los datos que la Escritura ofrece y reconoce lo que tu explicación todavía necesita justificar. Puedes confiar en Jesucristo sin fingir que cada detalle ha quedado resuelto. Deja que su palabra produzca fidelidad y servicio presentes, en lugar de hacer depender tu esperanza de una fecha calculada.

---

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Las palabras de Jesús permanecen cuando pasan las seguridades creadas

El Señor garantiza la firmeza de lo que ha dicho mediante un contraste máximo: aun el cielo y la tierra pasarán, pero su palabra no quedará sin valor ni cumplimiento.

Explicación del versículo

La afirmación sigue a la garantía acerca de lo anunciado. Los discípulos necesitan saber en qué pueden descansar mientras escuchan un discurso sobre ruina, aflicción y gloria. Jesús no les ofrece la permanencia del templo ni la estabilidad absoluta de las circunstancias. Les da su propia palabra como fundamento de confianza.

«El cielo y la tierra» abarca la creación mediante sus dos grandes ámbitos. Lo que parece más amplio y duradero no posee existencia independiente del Creador. La comparación no pretende provocar desprecio hacia el mundo que Dios hizo. Establece que ni siquiera su estabilidad puede convertirse en una medida superior a la verdad del Señor.

La repetición de formas de παρέρχομαι (*parerchomai*), «pasar», hace visible el contraste: el cielo y la tierra pasarán; las palabras de Jesús no pasarán. El sentido no es que nunca se termine de pronunciar una frase, sino que su verdad, autoridad y cumplimiento no desaparecerán junto con las seguridades creadas.

οἱ … λόγοι μου (*hoi … logoi mou*) significa «mis palabras». Jesús reclama esa firmeza para lo que él mismo enseña. La declaración tiene una fuerza extraordinaria dentro del evangelio: el Maestro no se limita a ofrecer una opinión más segura que otras. Su autoridad permanece frente a aquello que los oyentes podían considerar duradero por excelencia.

La negación enfática afirma que sus palabras jamás pasarán. La dificultad de interpretar una parte del discurso no vuelve falsa la promesa. Tampoco autoriza a atribuir la misma garantía a cada explicación humana que cite a Jesús. La distinción entre su palabra y lo que el comentarista concluye de ella sigue siendo necesaria.

La promesa participa de la firmeza de la palabra de Dios

Isaías 40:6–8 contrasta la fragilidad humana con la palabra de Dios que permanece para siempre. Isaías 51:6 anuncia que los cielos se desvanecerán y la tierra se gastará, mientras la salvación y la justicia del Señor permanecen. Esas relaciones ayudan a reconocer la dignidad de la afirmación de Cristo.

Mateo 24:35 y Lucas 21:33 conservan el mismo contraste. En los tres relatos, la seguridad no depende de negar el cambio o el juicio. Descansa en la autoridad de quien habla y cumple la obra del Padre.

Escuchar esa palabra debe conducir a practicarla. Mateo 7:24–27 compara al que escucha y obedece las palabras de Jesús con quien edifica sobre roca. La firmeza recibida se expresa en una respuesta concreta, no solo en aprobar una afirmación acerca de su autoridad.

El Señor que garantiza su palabra es el Salvador que da su vida como rescate y resucita. La salvación no depende de que el pecador produzca una seguridad propia que supere toda pérdida. Se recibe por gracia mediante la fe en Cristo y permite vivir con obediencia agradecida ante el Padre.

Aplicación editorial

Vuelve a lo que Jesús ha dicho cuando una seguridad importante cambie o se pierda. Puedes reconocer la incertidumbre y buscar ayuda sin abandonar tu esperanza. Examina también qué palabra suya necesitas poner en práctica hoy: la confianza en su fidelidad debe formar verdad, misericordia y perseverancia en tus decisiones.

La espera vigilante

Mateo 24:36–44. Enseñanza relacionada: Lucas 12:35–40

---

32 Pero acerca de aquel día o de la hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre.

El conocimiento del Padre pone un límite a los cálculos humanos

Jesús distingue la certeza del cumplimiento del conocimiento del momento. La respuesta no entrega a los discípulos un calendario: los llama a confiar en el Padre y a permanecer preparados.

Explicación del versículo

«Pero acerca de aquel día o de la hora» introduce una precisión. El Señor ha hablado de reconocer cercanía y de la permanencia de sus palabras. Ahora establece que esa certeza no equivale a conocer el momento exacto. La fe recibe lo que él anuncia sin atribuirse una información que el mismo discurso no concede.

οὐδεὶς οἶδεν (*oudeis oiden*) significa «nadie sabe». La enumeración incluye a los ángeles en el cielo y al Hijo, y concluye con la excepción del Padre. No ofrece una escala de esfuerzo mediante la que alguien pueda llegar a descubrir el dato. Cierra la pretensión de dominar el tiempo a partir de una señal o de un cálculo.

οὐδὲ ὁ υἱός (*oude ho huios*) significa «ni el Hijo». La frase debe recibirse como está escrita. El verbo habla de saber, y no corresponde cambiarlo silenciosamente por «no quiere decir». Jesús hace esta afirmación dentro de su vida y misión encarnadas, en una enseñanza que llama a sus seguidores a reconocer el límite de su propio conocimiento.

La Escritura presenta una humanidad verdadera. Lucas 2:52 afirma que Jesús crecía en sabiduría. El Hijo asumió realmente nuestra condición, y no una apariencia en la que no hubiera crecimiento ni experiencia humana. Esa verdad ayuda a recibir sus palabras sin tener que negar lo que el texto dice.

Al mismo tiempo, la humanidad del Salvador no elimina su divinidad. Juan 1:1 confiesa que el Verbo era Dios, y Juan 1:14 que se hizo carne. Es el mismo Hijo eterno quien asume la vida humana. No se trata de dos salvadores ni de un Hijo que dejara de ser divino para poder obedecer.

La obediencia del Hijo y la plenitud de su dignidad

Filipenses 2:5–8 une la igualdad con Dios, la forma de siervo y la obediencia hasta la cruz. Colosenses 2:9 afirma que en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. Ambas verdades deben permanecer junto con la afirmación de Marcos, sin borrar una para sostener la otra.

Este versículo no explica exhaustivamente cómo se relacionan el conocimiento divino y la experiencia humana del Hijo. Su propósito inmediato es orientar la respuesta de los discípulos. No tienen acceso al día y a la hora por encima de su Maestro. El Padre y el Hijo son personas distintas en el único Dios, y la obediencia del Hijo no lo convierte en una criatura rival o de divinidad disminuida.

Mateo 24:36 conserva la misma afirmación. Después de la resurrección, Hechos 1:6–8 vuelve a situar los tiempos bajo la autoridad del Padre y dirige a los discípulos hacia el testimonio con la ayuda del Espíritu Santo. El límite del conocimiento no paraliza su misión.

El Salvador que se entrega y resucita ofrece una esperanza suficiente para vivir de su gracia. La seguridad del creyente procede de conocerlo y confiar en su palabra, no de obtener una fecha que los demás ignoran. La respuesta que sigue será vigilancia y fidelidad.

Aplicación editorial

Renuncia a sostener tu confianza mediante un calendario que Jesús no ha dado. Puedes recibir su salvación por la fe y cumplir tu responsabilidad sin conocer cada momento del futuro. La humildad ante lo que no sabes permite atender mejor a lo que sí ha revelado: amar, servir, dar testimonio y permanecer dispuesto a recibir al Señor.

---

33 Estén atentos y manténganse despiertos, porque no saben cuándo es el momento.

La espera pide atención y una vida preparada

El desconocimiento del momento conduce a velar. Jesús no deja a sus discípulos sin tarea: deben permanecer atentos y despiertos en su respuesta al Señor.

Explicación del versículo

El mandato continúa directamente la afirmación sobre el día y la hora. «Estén atentos y manténganse despiertos» presenta lo que corresponde hacer ante ese límite. El Maestro no invita a resignarse sin esperanza ni a buscar una fórmula alternativa para conocer lo que acaba de declarar desconocido.

βλέπετε (*blepete*) significa «estén atentos». La palabra ha organizado distintas advertencias del discurso: cuidarse del engaño, atender a la propia fidelidad y recibir lo anunciado de antemano. Aquí vuelve a reunir una disposición de escucha y discernimiento que debe mantenerse durante la espera.

ἀγρυπνεῖτε (*agrypneite*) significa «manténganse despiertos» o «velen». La imagen se refiere a una vida que no queda adormecida respecto de su responsabilidad ante el Señor. No establece que los discípulos deban renunciar físicamente al sueño durante toda su existencia. El ejemplo siguiente mostrará la vigilancia como fidelidad al encargo recibido.

La razón es «porque no saben cuándo es el momento». El término καιρός (*kairos*) señala aquí el momento señalado o decisivo. Su desconocimiento no reduce la autoridad del dueño ni vuelve incierta la promesa de su llegada. Hace necesaria una disposición que no dependa de activar la obediencia solamente cuando alguien afirme que falta poco.

La relación entre ignorar el momento y velar es el centro del argumento. Si se intentara eliminar el límite mediante una fecha añadida, también se alteraría la respuesta que Jesús pide. La espera fiel se expresa en el presente y no en reservar un cambio para una ocasión que el discípulo cree poder controlar.

Velar se concreta mediante oración y servicio

Marcos 13:34–37 desarrollará la imagen de una casa donde cada servidor recibe una tarea y el portero debe mantenerse atento. La vigilancia no significa abandonar la actividad ordinaria para observar únicamente señales. Incluye hacer lo que el Señor ha confiado.

Lucas 21:34–36 relaciona el cuidado del corazón con no quedar cargado por excesos y preocupaciones, y llama a velar y orar. La espera puede deformarse tanto por una búsqueda desordenada de placer como por una preocupación que absorbe toda la vida. La palabra de Cristo orienta una atención sobria.

En Getsemaní, Marcos 14:37–38 mostrará la necesidad de velar y orar ante la debilidad y la tentación. Los discípulos no son autosuficientes. Su vigilancia debe reconocer cuánto necesitan la ayuda de Dios.

La gracia del Salvador no queda sustituida por una capacidad de estar siempre alerta por fuerzas propias. Jesucristo entrega su vida como rescate y resucita. Sus seguidores reciben esa gracia y aprenden a responder con una obediencia que busca al Padre y depende de su cuidado.

Aplicación editorial

Examina qué está ocupando tu atención y qué responsabilidad estás dejando dormir. Puedes dar un paso concreto: retomar la oración, corregir una conducta o servir a alguien a quien has postergado. Mantén tu esperanza en Cristo y permite que su palabra forme una espera activa, capaz de reconocer la necesidad de ayuda sin abandonar la fidelidad.

---

34 Es como un hombre que se va de viaje, deja su casa, da autoridad a sus esclavos, a cada uno su tarea, y manda al portero que esté vigilante.

La tarea confiada durante la espera

La espera del regreso del Señor incluye responsabilidades concretas. La parábola llama a atender lo confiado mientras se permanece preparado.

Explicación del versículo

Jesús compara la espera con una casa cuyo dueño sale de viaje. Su partida no elimina su autoridad: la casa continúa siendo suya, los servidores reciben responsabilidades y el regreso del propietario da sentido a la vigilancia. La comparación desarrolla la exhortación anterior. Como los discípulos no conocen el momento de la venida, deben atender lo que su Señor les ha confiado. La incertidumbre del calendario no deja vacía la vida presente; la llena de una responsabilidad concreta.

El dueño da a sus esclavos ἐξουσία (*exousia*), «autoridad». Dentro de la escena, se trata de autoridad delegada para actuar en la casa. No los convierte en dueños independientes ni les concede libertad para disponer de ella contra la voluntad de quien la posee. Jesús emplea una relación doméstica conocida por sus oyentes para enseñar responsabilidad; el centro de la comparación es el encargo recibido y la obligación de responder ante el señor que vuelve.

La expresión ἑκάστῳ τὸ ἔργον αὐτοῦ (*hekastō to ergon autou*), «a cada uno su tarea», destaca la participación de cada servidor. La espera no queda reservada a quienes desempeñan una función visible, y tampoco exige que todos hagan exactamente lo mismo. Cada uno responde por el trabajo que le ha sido confiado. En la comunidad cristiana, esta diversidad encuentra una enseñanza afín en 1 Corintios 12:4–7: hay distintos dones y servicios, el mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios, y lo recibido se orienta al bien común.

El portero y la responsabilidad de todos

El portero recibe expresamente la orden de mantenerse vigilante. Su función concreta hace visible la atención requerida en toda la escena. Sin embargo, Jesús dirige enseguida el mandato «velen» a sus discípulos y finalmente lo extiende «a todos» (Marcos 13:35–37). La mención del portero no permite que los demás servidores se desentiendan. Tampoco identifica aquí a un discípulo particular con un cargo exclusivo que deba descifrarse detrás de la figura.

Vigilar y trabajar pertenecen a la misma fidelidad. Un servidor que abandona su encargo para intentar calcular la fecha del regreso pierde de vista la enseñanza de la parábola. Jesús no ordena suspender toda actividad ordinaria; pide vivir preparados para responder ante él. La atención al Señor se expresa en una obediencia sostenida, también cuando nadie anuncia una llegada inmediata.

Esperar al Señor que sostiene a los suyos

La partida del hombre pertenece a la comparación y no debe convertirse en una descripción completa de la relación de Cristo con su Iglesia. El Jesús resucitado promete estar con sus discípulos mientras cumplen su misión (Mateo 28:18–20). Su regreso esperado y su presencia fiel sostienen el servicio. Las tareas confiadas no compran la salvación: se realizan bajo la autoridad del Salvador que dio su vida por los suyos.

Aplicación editorial

Reconoce una responsabilidad que has descuidado porque parece pequeña o porque nadie la supervisa. Atiéndela con fidelidad y para el bien de otros. Esperar a Jesucristo también consiste en cuidar hoy aquello que sabes que debes hacer, sin usar la incertidumbre sobre el futuro como excusa para aplazar la obediencia.

---

35 Por eso velen, porque no saben cuándo viene el dueño de la casa: si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer;

Vigilar en cualquier momento de la noche

Jesús pide una vigilancia que no dependa de conocer el momento de la llegada. Los distintos momentos de la noche expresan esa atención sostenida.

Explicación del versículo

El «por eso» une el mandato con la parábola anterior: el dueño ha encargado tareas y ha ordenado al portero mantenerse atento; por tanto, los discípulos deben velar. Jesús vuelve a dar la razón de esta actitud: «no saben cuándo viene el dueño de la casa». El desconocimiento no se presenta como un defecto que ellos deban corregir mediante cálculos, sino como la condición en la que han de obedecer. La preparación requerida no depende de resolver primero el momento del regreso.

La orden γρηγορεῖτε (*grēgoreite*) significa «velen» o «manténganse despiertos». En la escena doméstica evoca la atención de quien espera una llegada; aplicada a los discípulos, exige una vida alerta ante su Señor. La forma plural dirige el llamado al conjunto de los oyentes. La vigilancia que el dueño encomendó al portero en el versículo anterior se convierte ahora en responsabilidad compartida.

La expresión ὁ κύριος τῆς οἰκίας (*ho kyrios tēs oikias*), «el dueño de la casa», mantiene el centro de la comparación. No se trata solamente de sobrevivir a un acontecimiento inesperado, sino de estar preparados para recibir a quien tiene autoridad sobre la casa y sobre sus servidores. En el discurso, la esperanza de los discípulos está ligada a Jesucristo, el Hijo del Hombre cuya venida acaba de anunciarse (Marcos 13:26–27). Su persona da contenido a la espera.

Cuatro momentos, una misma atención

Jesús menciona el anochecer, la medianoche, el canto del gallo y el amanecer. La enumeración recorre la noche y deja abierta la posibilidad de la llegada en cualquiera de esos momentos. La función de la lista es impedir que los servidores limiten su atención a una sola franja y se despreocupen durante las demás. El texto no asigna a cada momento una época de la historia, una nación o una sucesión secreta de acontecimientos.

Tampoco establece que la venida de Cristo deba ocurrir de noche en un lugar determinado. Los momentos nombrados pertenecen a la imagen de la casa vigilada. La enseñanza que Jesús extrae de ella es la disponibilidad constante, como confirma la explicación siguiente: que el señor no llegue de repente y encuentre dormidos a sus servidores (Marcos 13:36). Convertir los detalles de la comparación en un calendario desplazaría precisamente la razón dada para velar: «no saben cuándo».

La sobriedad de una esperanza despierta

1 Tesalonicenses 5:1–8 relaciona la llegada inesperada del día del Señor con una exhortación semejante. La respuesta de los creyentes es velar y ser sobrios, revestidos de fe, amor y esperanza de salvación. Esa descripción ayuda a reconocer el contenido de la vigilancia cristiana: confianza en Cristo, amor activo y una esperanza que orienta la conducta. No exige vivir dominados por el sobresalto, sino abandonar la indiferencia que actúa como si el Señor nunca fuera a pedir cuentas.

Aplicación editorial

Revisa cómo cambia tu conducta cuando desaparece la supervisión o parece lejano el resultado de tus decisiones. Mantén la verdad, el amor y la responsabilidad también en esas horas. La espera de Jesucristo puede ordenar tus hábitos de hoy sin convertir cada noticia o cada noche en una alarma sobre la fecha de su regreso.

---

[36] no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos.

Que el regreso no encuentre una casa descuidada

El peligro es que la llegada del dueño encuentre desatendido el encargo. La imagen del sueño llama a una fidelidad despierta ante el Señor.

Explicación del versículo

Jesús expresa ahora el peligro que hace necesaria la vigilancia: el dueño podría llegar de repente y encontrar dormidos a quienes debían estar preparados. La advertencia completa la frase anterior y debe leerse con ella. El señor puede venir en cualquiera de los momentos mencionados, por lo que los servidores no pueden decidir de antemano cuándo sería seguro dejar de atender su responsabilidad. El énfasis recae en la condición en que los encuentre su llegada.

El adverbio ἐξαίφνης (*exaiphnēs*) significa «de repente». Destaca el carácter inesperado del encuentro para quienes aguardan, sin añadir una fecha ni explicar todos los acontecimientos que lo precederán. Jesús ya ha enseñado a reconocer lo que sucede y, a la vez, ha reservado al Padre el conocimiento del día y la hora (Marcos 13:28–33). Observar y discernir no equivale a controlar el momento de la venida.

La expresión εὕρῃ ὑμᾶς καθεύδοντας (*heurē hymas katheudontas*) describe que el dueño «los encuentre dormidos». Dentro de la comparación, dormir significa desatender la espera encomendada. La aplicación a los discípulos apunta a la negligencia que deja de tomar en serio la palabra y la autoridad de su Señor. No convierte el descanso corporal ordinario en pecado ni exige permanecer físicamente despiertos durante toda la vida. La parábola presupone una tarea y una vigilancia concretas; su fuerza espiritual está en cumplir fielmente lo confiado.

Una advertencia que pronto tocará a los discípulos

La narración mostrará la fragilidad de los discípulos de una manera dolorosamente cercana. En Getsemaní, Jesús les pedirá velar, los encontrará dormidos y unirá el mandato de vigilar con la oración para no entrar en tentación (Marcos 14:34–40). Allí el sueño será real y la incapacidad de acompañarlo revelará cuán poco basta la seguridad en las propias fuerzas.

Esta conexión permite al lector escuchar con mayor seriedad la exhortación, pero no identifica la venida anunciada en este discurso con el regreso de Jesús hacia los discípulos en el huerto. Son escenas distintas. La cercanía narrativa muestra que quienes reciben una advertencia pueden necesitarla de inmediato: todavía antes de afrontar acontecimientos lejanos, deben aprender a obedecer, reconocer su debilidad y buscar ayuda en oración.

Tomar en serio la llegada del Salvador

El «no sea que» formula una prevención, no un anuncio de que todos fracasarán inevitablemente. La palabra de Jesús llama a una respuesta presente. En la enseñanza paralela, él advierte contra los excesos y las preocupaciones que cargan el corazón, y pide mantenerse despiertos y orar (Lucas 21:34–36). La vigilancia incluye así lo que ocupa y adormece interiormente a la persona.

El Señor que advierte es también quien dará su vida «en rescate por muchos» (Marcos 10:45). Su gracia no vuelve irrelevante la obediencia, y nuestra atención no sustituye su obra salvadora. La seriedad de esperar a Cristo nace de reconocer quién es él y de confiar en su palabra.

Aplicación editorial

Identifica algo que está debilitando tu atención a Cristo: una práctica que justificas, una preocupación que gobierna tus decisiones o una responsabilidad que abandonas. Llévalo a la oración y responde con una acción concreta de obediencia. Atiende también tu necesidad de descanso: velar espiritualmente no exige descuidar el cuerpo, sino vivir responsablemente ante el Señor.

---

[37] Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡velen!».

Una exhortación que alcanza a todos

Jesús extiende el mandato de velar más allá de los interlocutores inmediatos. La exhortación final alcanza a todos los que reciben su enseñanza.

Explicación del versículo

El discurso termina ampliando expresamente el alcance de su exhortación: «Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos». Jesús había respondido a la pregunta que Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le hicieron en privado sobre el templo y los acontecimientos anunciados (Marcos 13:3–4). Ahora declara que el mandato final no pertenece solamente a aquel pequeño grupo. La responsabilidad de velar acompaña a cuantos reciben su enseñanza.

El contraste entre ὑμῖν (*hymin*), «a ustedes», y πᾶσιν (*pasin*), «a todos», abre la exhortación más allá de los interlocutores inmediatos. El propio texto muestra qué comunica Jesús a todos: «¡velen!». No está reservando una información secreta para unos pocos ni estableciendo dos clases de discípulos, unos atentos a su venida y otros libres de esa responsabilidad. Quien escucha al Señor debe tomar en serio su palabra y vivir preparado para responder ante él.

La última palabra es de nuevo γρηγορεῖτε (*grēgoreite*), «velen», el mandato ya pronunciado en Marcos 13:35. Esta repetición resume la respuesta práctica que Jesús busca. Después de hablar de engaños, persecuciones, crisis, aflicción y de la venida del Hijo del Hombre, no concluye proporcionando una fecha. Concluye llamando a una fidelidad despierta.

Un mandato universal en un discurso situado

Extender la vigilancia a todos no borra las circunstancias particulares de cada instrucción. La orden de huir de Judea, por ejemplo, se dirige expresamente a quienes se encuentren allí cuando ocurra lo descrito (Marcos 13:14–18). Este último versículo no obliga a trasladar todos los detalles geográficos y domésticos a cualquier lugar y momento. Permite distinguir entre la situación concreta anunciada y la disposición de obediencia que Jesús demanda a todos sus discípulos.

Esa atención incluye lo que el discurso ya ha enseñado: resistir el engaño, perseverar en el testimonio, no dejarse dominar por el pánico y escuchar las instrucciones del Señor. La parábola final añade la imagen de servidores que atienden sus tareas mientras esperan al dueño. Velar no consiste solamente en hablar del futuro; se reconoce también en lo que se hace con la responsabilidad presente.

La esperanza tiene un Señor

La amplitud del llamado corresponde a la autoridad de Jesucristo. El Hijo del Hombre que vendrá con poder y reunirá a los suyos es el mismo Jesús que se dirige hacia su pasión (Marcos 13:26–27; Marcos 14:1–2). Su sufrimiento no anula la esperanza anunciada. La esperanza cristiana descansa en este Señor y Salvador, no en la habilidad de sus seguidores para ordenar todos los acontecimientos en un esquema.

La obediencia de quienes lo esperan es fruto de confiar en él. Ningún estado de alerta puede pagar el rescate que solamente Cristo proporciona. Pero recibir su gracia y reconocer su señorío conduce a escuchar seriamente la exhortación con que cierra su enseñanza.

Aplicación editorial

Escucha «¡velen!» como una palabra que también te alcanza. Escoge una obediencia conocida que has venido posponiendo y comienza a atenderla hoy: decir la verdad, reparar un daño o cumplir un servicio necesario. Hazlo porque perteneces a Jesucristo y esperas su venida, sin necesitar antes una fecha que él no te ha dado.

Capítulo 14

El complot para prender a Jesús

Mateo 26:1–5; Lucas 22:1–2. Antecedente: Juan 11:45–53

---

[1] Faltaban dos días para la Pascua y los Panes sin Levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo apresar a Jesús con engaño y matarlo.

La Pascua próxima y el propósito de matar a Jesús

La proximidad de la Pascua enmarca el propósito de los dirigentes de apresar y matar a Jesús. La memoria de la liberación acompaña el camino hacia la entrega del Salvador.

Explicación del versículo

Marcos sitúa el comienzo de esta sección dos días antes de la Pascua y los Panes sin Levadura. Después del discurso de Jesús sobre el futuro, el relato vuelve al peligro inmediato que lo rodea. Mientras se aproxima una celebración de la liberación de Israel, los principales sacerdotes y los escribas buscan la manera de apresarlo y matarlo. La proximidad de la fiesta y la intención de sus adversarios forman un contraste decisivo: se prepara la memoria de una liberación, pero también se prepara la muerte de quien ha venido a dar su vida en rescate.

La expresión τὰ ἄζυμα (*ta azyma*) designa los «Panes sin Levadura». La Pascua y esta celebración estaban estrechamente vinculadas. Levítico 23:5–8 distingue la Pascua del día catorce y la fiesta que comienza el día quince del primer mes. Marcos las menciona conjuntamente para situar al lector en ese tiempo festivo; esta frase, por sí sola, no permite fijar todos los días de la semana ni resolver cada cuestión cronológica de los relatos de la pasión.

La Pascua remite a la intervención de Dios en Egipto: el sacrificio, la sangre como señal y la comida compartida aparecen en Éxodo 12:1–14. Ese trasfondo da profundidad al contexto de la muerte de Jesús, pero no autoriza a convertir cada detalle de la antigua celebración en una correspondencia imaginada. El propio Nuevo Testamento identifica a Cristo como «nuestra Pascua» (1 Corintios 5:7–8): la salvación se funda en su entrega, no en la repetición de un rito que pueda reemplazarlo.

Una búsqueda deliberada

El verbo ἐζήτουν (*ezētoun*), «buscaban», presenta a los dirigentes procurando un medio para llevar a cabo su intención. No se describe una reacción momentánea ante un incidente inesperado. La hostilidad ya había aparecido cuando escucharon la enseñanza de Jesús en el templo y buscaron cómo matarlo (Marcos 11:18). Aquí esa intención se concreta en la búsqueda de una oportunidad.

Quieren actuar ἐν δόλῳ (*en dolō*), «con engaño». La forma de apresarlo concuerda con una finalidad que el narrador declara abiertamente: matarlo. El relato no presenta una investigación abierta cuyo resultado esté por decidirse, sino un propósito previo que busca cómo ejecutarse. La responsabilidad recae en los dirigentes mencionados; no debe extenderse como una acusación indiscriminada contra todo el pueblo judío.

El Salvador conoce el camino que se acerca

Estos planes humanos no sorprenden a Jesús. Él ya anunció su entrega, condena, muerte y resurrección (Marcos 10:32–34). Ese conocimiento no vuelve justo el engaño de sus adversarios. Muestra que Cristo se dirige conscientemente hacia la obra salvadora que ha anunciado. La maldad de quienes buscan su muerte y la entrega del Salvador deben distinguirse sin separar la pasión del propósito de Dios.

Aplicación editorial

Examina si tus prácticas religiosas acompañan una obediencia real a Jesucristo. Preparar una celebración o defender una posición no justifica el engaño ni el daño a otra persona. Acércate al Salvador con sinceridad y deja que su palabra corrija también los medios que empleas para conseguir tus propósitos.

---

[2] Porque decían: «Durante la fiesta no, para que no se produzca un alboroto en el pueblo».

El temor al alboroto no detiene el complot

Los dirigentes calculan cómo evitar una reacción del pueblo. Su preocupación por el momento de actuar no implica que hayan abandonado el propósito de matar a Jesús.

Explicación del versículo

Los dirigentes explican la dificultad que encuentran para ejecutar su propósito: «Durante la fiesta no». No están reconsiderando si es justo matar a Jesús; están pensando en el momento y en las consecuencias públicas de hacerlo. El versículo anterior revela la finalidad del complot, y este muestra una restricción práctica. La preocupación por evitar un alboroto no equivale a respetar la vida de aquel a quien buscan apresar.

La frase μὴ ἐν τῇ ἑορτῇ (*mē en tē heortē*), «no durante la fiesta», expresa la intención de quienes deliberan. Conviene conservar esa condición al leerla: Marcos transmite lo que ellos decían, no anuncia que su preferencia determinará necesariamente el curso de los acontecimientos. El relato continuará mostrando cómo la propuesta de Judas abre una oportunidad para prender a Jesús y cómo finalmente lo arrestan (Marcos 14:10–11; Marcos 14:43–46).

El sustantivo θόρυβος (*thorybos*) señala el «alboroto» que temen entre el pueblo. Aquí se refiere a una agitación pública, no solamente al ruido de una conversación. Su cálculo depende de cómo pueda reaccionar la gente. El versículo no identifica a cada persona de esa multitud ni afirma que todos compartan una misma comprensión de Jesús. Expone el temor de los dirigentes ante una posible reacción que dificulte sus planes.

Una oposición que calcula la reacción pública

Esta preocupación continúa un comportamiento ya mostrado. Después de la parábola de los viñadores, intentaron arrestar a Jesús, pero temieron a la multitud y se retiraron (Marcos 12:12). No abandonaron su hostilidad; buscaron otra ocasión. Lucas 22:1–2 también relaciona la búsqueda de cómo matarlo con el temor al pueblo.

Más adelante, Jesús pondrá al descubierto el carácter de su arresto: había enseñado públicamente en el templo, pero vienen contra él con armas como si fuera un bandido (Marcos 14:48–49). El contraste hace visible la distancia entre su actividad abierta y los medios escogidos por quienes desean detenerlo. La prudencia aparente de estos hombres no transforma su propósito en justicia.

El propósito de Dios y la responsabilidad humana

La pasión no queda reducida a una disputa sobre estrategias. Jesús ha anunciado que dará su vida en rescate, y el relato avanza hacia esa entrega salvadora (Marcos 10:45). A la vez, Marcos deja a la vista el

engaño, el temor y la intención de matar. La providencia de Dios no convierte esas decisiones en actos inocentes.

Hechos 2:23–24 mantiene juntas ambas verdades: Jesús fue entregado conforme al plan de Dios, quienes lo mataron fueron responsables y Dios lo resucitó. La esperanza está en el Salvador crucificado y resucitado, sin que eso excuse la maldad empleada contra él.

Aplicación editorial

Pregúntate si rechazas una acción porque es injusta o solamente porque podría perjudicar tu imagen. Reconoce ante Cristo cualquier propósito que estés ocultando bajo cálculos de conveniencia. Corrige la decisión misma y busca actuar con verdad, aunque hacerlo tenga un costo público para ti.

Jesús es ungido en Betania

Mateo 26:6–13. Relato relacionado: Juan 12:1–8

---

3 Mientras Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer
con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y derramó
el perfume sobre su cabeza.

Un perfume costoso derramado sobre Jesús

Una mujer honra a Jesús con un perfume muy costoso. La acción provocará una protesta y recibirá del Señor una interpretación vinculada con su sepultura.

Explicación del versículo

La escena pasa del complot de los dirigentes a una comida en Betania, en casa de Simón el leproso. Mientras otros buscan cómo quitarle la vida, una mujer se acerca a Jesús con un perfume de gran valor y lo derrama sobre su cabeza. El contraste prepara dos valoraciones opuestas de su acción: algunos la llamarán desperdicio, pero Jesús la reconocerá como una buena obra vinculada con su sepultura (Marcos 14:4–8).

Marcos identifica al anfitrión por el nombre Simón y el sobrenombre «el leproso». No cuenta aquí su historia médica ni relata que Jesús lo haya sanado. Tampoco da el nombre de la mujer. Estos silencios permiten concentrarse en lo que el relato sí muestra: el lugar de la comida, la llegada de ella, el valor de lo que trae y su acción hacia Jesús. Reconstruir biografías no narradas haría menos clara esa escena concreta.

Jesús estaba κατακειμένου (*katakeimenou*), expresión que lo presenta recostado a la mesa. La mujer llega con un recipiente para perfume identificado como frasco de alabastro. Marcos describe el contenido como νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς (*nardou pistikēs polytelous*), «nardo puro, muy costoso». La descripción subraya la calidad y el valor del perfume antes de que se discuta su precio. El gesto no consiste en ofrecer algo que carece de importancia para quien lo da.

Una acción que no se puede deshacer

El participio συντρίψασα (*syntripsasa*) señala que ella rompió el frasco antes de derramar el perfume sobre la cabeza de Jesús. Marcos no explica el procedimiento exacto con que lo abrió o quebró. Lo que destaca es una acción efectiva, no una intención que queda sin realizarse. El perfume pasa a ser derramado sobre Jesús y deja de estar disponible para la venta que después proponen los críticos.

No hace falta convertir el frasco en un símbolo secreto del cuerpo, del corazón o de una etapa de la vida. Jesús mismo explicará la relación del perfume con su cuerpo y su sepultura. Esa interpretación merece dirigir la lectura, sin atribuir a la mujer un conocimiento detallado de todos los acontecimientos futuros que Marcos no le atribuye expresamente.

Escuchar cada relato y la palabra de Jesús

Mateo 26:6–13 también narra la unción en casa de Simón el leproso y el perfume derramado sobre la cabeza. Juan 12:1–8 presenta una unción en Betania, nombra a María y describe el perfume sobre los pies de Jesús. Cotejar estos relatos ayuda a apreciar sus testimonios, conservando los detalles y el enfoque que cada uno ofrece.

En Marcos, el sentido decisivo se descubre al escuchar al propio Señor: ella ha anticipado la preparación de su cuerpo para la sepultura. La honra recibida no aparta a Jesús del camino hacia la muerte. Se integra en ese camino y permite reconocer el valor de su persona frente a quienes únicamente calculan una pérdida material.

Aplicación editorial

Considera qué expresa tu manera de honrar a Jesucristo con lo que tienes. La entrega no se mide solo por su precio ni exige imitar literalmente este acto irrepetible. Escucha también su mandato de hacer bien a los pobres y busca una respuesta concreta que nazca del amor al Salvador, sin ostentación ni presión sobre otros para que den.

---

[4] Algunos se indignaban entre sí: «¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

Cuando la honra a Jesús se juzga como una pérdida

Algunos consideran desperdiciado el perfume derramado. Su valoración será confrontada por la palabra de Jesús y por el significado de su entrega próxima.

Explicación del versículo

El derramamiento del perfume provoca una reacción de indignación. Algunos de los presentes hablan entre sí y califican la acción como un desperdicio. El relato no presenta todavía la respuesta de Jesús: deja que se escuche primero el juicio de quienes observan. La mujer ha realizado un acto hacia él, pero sus críticos concentran la atención en el perfume que ya no podrá aprovecharse de otra manera.

Marcos dice τινες (*tines*), «algunos». Esa expresión debe conservar su alcance. No autoriza a afirmar que cada comensal reaccionó igual ni identifica por nombre a todos los que protestaban. Mateo 26:8–9 menciona la indignación de los discípulos, y Juan 12:4–6 recoge la protesta de Judas y revela su interés deshonesto. Esos testimonios pueden cotejarse sin atribuir automáticamente a todos los presentes cada motivo que Juan expone acerca de Judas.

El participio ἀγανακτοῦντες (*aganaktountes*) describe su indignación. No se limitan a observar que el perfume era valioso; se muestran contrariados por el uso que ella le ha dado. El versículo siguiente precisará su razonamiento: se podía vender por una suma considerable y entregar el dinero a los pobres. La protesta, por tanto, adopta la forma de una objeción moralmente seria, que debe evaluarse a la luz de la respuesta de Jesús.

El juicio contenido en una palabra

El sustantivo ἀπώλεια (*apōleia*) expresa aquí la idea de «pérdida» o «desperdicio». En este contexto se aplica al perfume derramado. Los críticos lo consideran un recurso perdido porque no produjo el beneficio que ellos proponen. Ese vocabulario no es la valoración final del narrador ni del Señor: es la manera en que estos hombres describen lo sucedido.

Jesús responderá que la mujer ha hecho una «buena obra» con él y que ha anticipado la preparación de su cuerpo para la sepultura (Marcos 14:6–8). La diferencia entre ambas valoraciones depende de reconocer quién está recibiendo el gesto y hacia qué acontecimiento se dirige. Lo que parece inútil al cálculo de los comensales cobra un significado particular ante la muerte próxima del Salvador.

La compasión y el discernimiento

La respuesta de Cristo no desacredita la ayuda a los pobres. Él mismo afirmará que los discípulos pueden seguir haciéndoles bien (Marcos 14:7). La dificultad está en utilizar esa causa para condenar un acto cuyo sentido los críticos no han comprendido. Escuchar a Jesús permitirá atender tanto a la dignidad de su persona como a la responsabilidad persistente hacia quienes padecen necesidad.

Esta escena tampoco convierte todo gasto religioso en una buena obra. Jesús había denunciado a quienes devoraban las casas de las viudas mientras exhibían su piedad (Marcos 12:38–40). El criterio no es el precio elevado ni la apariencia devota, sino la verdad del acto ante el Señor y su enseñanza.

Aplicación editorial

Antes de censurar el servicio de otra persona, escucha y procura comprenderlo. Examina si tu objeción busca realmente el bien o si una causa respetable está dando cobertura a tu dureza. Permite que Jesucristo corrija tu valoración y conserva una disposición concreta a ayudar a quien lo necesita.

---

5 Podía haberse vendido por más del salario de un año, aproximadamente, y haberse dado a los pobres». Y la reprendían severamente.

El precio del perfume y la dureza de la reprensión

El alto valor del perfume sirve de argumento para reprender a la mujer. La preocupación declarada por los pobres debe escucharse junto a la respuesta de Cristo.

Explicación del versículo

Los críticos explican por qué consideran desperdiciado el perfume: habría podido venderse por una cantidad muy alta y el dinero podía haberse entregado a los pobres. La propuesta señala una posibilidad real de beneficio para personas necesitadas. Sin embargo, la escena no termina en una reflexión sobre el uso de recursos. La indignación se dirige contra la mujer y se convierte en una reprensión severa que Jesús interrumpirá.

El texto griego menciona ἐπάνω δηναρίων τριακοσίων (*epanō dēnariōn triakosiōn*), «más de trescientos denarios». La comparación con el salario de aproximadamente un año ayuda a percibir la magnitud de la suma. En la parábola de los trabajadores del viñedo se pacta un denario por una jornada (Mateo 20:1–2). Esta referencia permite apreciar el valor considerable del perfume, sin establecer una tarifa universal para todos los trabajadores de la época ni una equivalencia exacta con el dinero actual.

La valoración procede de quienes protestan. Marcos no narra una venta realizada ni informa que ese dinero llegara a los pobres. Describe lo que, según ellos, se habría podido hacer. La distinción importa: el beneficio propuesto sirve de argumento contra una acción que ya ocurrió. El lector deberá escuchar a Jesús para comprender por qué él no acepta esa condena.

Una objeción que se convierte en hostigamiento

El verbo ἐνεβριμῶντο (*enebrimōnto*) expresa aquí la severidad con que la reprendían. La protesta no permanece entre quienes conversan; recae sobre ella. El versículo siguiente lo confirma cuando Jesús pregunta por qué la molestan y ordena que la dejen (Marcos 14:6). La causa invocada para ayudar a personas vulnerables no justifica maltratar a la persona que tienen delante.

Marcos tampoco explica aquí el estado interior de cada crítico. Juan 12:4–6 revela que la protesta de Judas no nacía del cuidado de los pobres, sino de su deshonestidad con el dinero. Ese testimonio ilumina el peligro de una justificación aparentemente generosa, pero no permite afirmar que todos los presentes robaban o compartían exactamente el mismo motivo.

La respuesta de Cristo conserva el bien debido

Jesús reconoce el valor de la obra de la mujer en relación con su sepultura y, al mismo tiempo, afirma que los discípulos pueden seguir haciendo bien a los pobres (Marcos 14:7–8). La honra recibida en este momento particular no cancela la compasión habitual. Tampoco presenta a los pobres como un obstáculo para amar a Cristo.

La entrega del Salvador da al gesto su significado singular. Él va a ofrecer su propia vida, y el perfume anticipa la preparación de su cuerpo. El amor a Jesús no puede reducirse a una cifra, pero su autoridad tampoco debe usarse para justificar cualquier gasto o exigir a otros una ofrenda costosa. Es su interpretación concreta la que gobierna esta escena.

Aplicación editorial

Si defiendes una necesidad real, cuida también cómo tratas a quienes piensan distinto sobre ella. Ayuda de manera efectiva y revisa tus propios compromisos antes de reprender con dureza. Pide a Cristo discernimiento para unir generosidad y respeto, sin convertir una buena causa en permiso para humillar.

---

[6] Pero Jesús dijo: «Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo.

Jesús defiende a la mujer y reconoce su obra

Jesús detiene la reprensión y reconoce la acción como una buena obra. Su valoración orienta el sentido de la escena hacia su persona y su sepultura.

Explicación del versículo

Jesús toma la palabra para detener la reprensión. Los presentes habían juzgado el perfume derramado como un desperdicio y habían tratado con dureza a la mujer. Él comienza atendiendo a la persona contra la que se dirige la protesta: «Déjenla». Antes de explicar el significado de la unción, pone un límite al hostigamiento. La autoridad del Maestro se manifiesta aquí tanto al corregir una valoración equivocada como al defender a quien la está padeciendo.

La orden ἄφετε αὐτήν (*aphete autēn*) significa en este contexto «déjenla» o «déjenla en paz». Aunque el verbo puede usarse con otros sentidos en distintos pasajes, aquí la pregunta siguiente determina su alcance: «¿Por qué la molestan?». Jesús no está describiendo un perdón concedido por el precio del perfume. Está mandando cesar la presión ejercida contra ella.

La expresión κόπους παρέχετε (*kopous parechete*) presenta la aflicción o molestia que ellos le están causando. Su preocupación declarada por los pobres no les da derecho a ignorar ese daño inmediato. La respuesta de Jesús obliga a mirar algo que el debate sobre el dinero estaba dejando de lado: mientras discuten un beneficio posible para otros, están tratando mal a la mujer que ha actuado hacia él.

La valoración del Señor

Frente a la palabra «desperdicio», Jesús pronuncia καλὸν ἔργον (*kalon ergon*), «una buena obra». Reconoce el valor de lo que ella ha hecho «conmigo». El acto tiene un destinatario concreto, y ese destinatario declara que ha sido bueno. Los críticos no poseen la última palabra sobre su significado; deben escuchar a aquel que recibió el perfume.

La explicación llegará en Marcos 14:8: ella se ha anticipado a perfumar su cuerpo para la sepultura. Por eso no basta medir el gesto únicamente por el precio del producto. La muerte de Jesús se acerca, y la mujer le ha rendido una honra que él relaciona con ese momento. El valor que Cristo reconoce no procede de que todo objeto costoso empleado en un contexto religioso sea necesariamente bueno.

Una honra singular y una compasión permanente

El Señor no desestima el deber de ayudar a los pobres. Su siguiente afirmación mantiene abierta esa responsabilidad: los discípulos pueden hacerles bien cuando quieran (Marcos 14:7). La defensa de la mujer permite distinguir la oportunidad singular de honrarlo antes de su sepultura y las oportunidades persistentes de socorrer al necesitado. Ninguna de esas verdades debe utilizarse para borrar la otra.

Además, la escena se encamina hacia la entrega de quien vino a servir y dar su vida en rescate (Marcos 10:45). Jesús recibe esta obra de amor mientras avanza hacia un servicio que nadie puede realizar en su lugar. El perfume no compra la salvación; remite al cuerpo del Salvador que será entregado.

Aplicación editorial

Si una discusión sobre lo correcto está produciendo humillación, atiende también a la persona que la sufre. Detén la dureza y escucha antes de insistir en tu juicio. Aprende de Jesucristo a discernir una obra y a tratar a quien la realiza, procurando que tu defensa del bien no contradiga el amor que él enseña.

---

7 Porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no me tendrán siempre.

Una oportunidad singular y el cuidado constante de los pobres

Jesús distingue la oportunidad concreta de honrarlo antes de su muerte de la responsabilidad continua de ayudar a los pobres. Ambas deben conservarse juntas.

Explicación del versículo

Jesús explica por qué defiende la obra de la mujer. Los pobres seguirán estando entre los discípulos, y ellos podrán continuar haciéndoles bien; en cambio, la oportunidad de acompañarlo antes de su muerte está llegando a su fin. El contraste depende de ese momento concreto de su ministerio. El versículo siguiente lo precisará al relacionar el perfume con la preparación de su cuerpo para la sepultura.

El adverbio πάντοτε (*pantote*), «siempre», aparece a ambos lados del contraste: los pobres están siempre con ellos, pero a Jesús no lo tendrán siempre del modo en que lo tienen en aquella mesa. La persistencia de la necesidad no elimina la obligación de responder. Precisamente porque seguirán encontrando personas pobres, seguirán existiendo oportunidades para ayudarlas.

La frase ὅταν θέλητε δύνασθε αὐτοῖς εὖ ποιῆσαι (*hotan thelēte dynasthe autois eu poiēsai*) afirma que, cuando quieran, pueden hacerles bien. No presenta la indiferencia como una opción moralmente equivalente a la compasión. Ante quienes invocaron a los pobres para reprender a la mujer, Jesús señala una responsabilidad que ellos mismos pueden ejercer. El interés declarado tiene ocasión de convertirse en una ayuda real.

Una palabra que llama a abrir la mano

La afirmación recuerda Deuteronomio 15:7–11. Allí, reconocer que no dejará de haber pobres conduce al mandato de abrir ampliamente la mano al hermano necesitado. El mismo pasaje prohíbe endurecer el corazón, cerrar la mano y buscar excusas para no dar. La presencia continua de la pobreza fundamenta la generosidad, no la resignación egoísta.

Por eso sería contrario al sentido del pasaje usar las palabras de Jesús para decir que no vale la pena aliviar la necesidad. Tampoco enseñan que toda forma de pobreza deba mantenerse intacta. Hablan a discípulos que pueden hacer el bien y que deben reconocer la singularidad del acto que acaba de ocurrir. La mujer no ha establecido una regla que permita desviar hacia cualquier gasto religioso lo debido a una persona necesitada.

El tiempo de su sepultura se aproxima

«A mí no me tendrán siempre» se entiende dentro del camino hacia la pasión. Jesús no estará indefinidamente sentado a aquella mesa, disponible para recibir esa unción antes de morir. La oportunidad es concreta y breve. Su muerte no será una apariencia: su cuerpo será entregado y puesto en un sepulcro (Marcos 15:42–47).

Esta afirmación no significa que Cristo vaya a abandonar definitivamente a los suyos. El Resucitado promete acompañar a sus discípulos (Mateo 28:20), y en Juan 14:16–18 promete pedir al Padre otro Consolador, el Espíritu de la verdad, y no dejarlos huérfanos. Reconocer la proximidad de su sepultura y confiar en su presencia fiel son verdades compatibles. La honra que recibe en Betania está dirigida al mismo Salvador que morirá y resucitará.

Aplicación editorial

No conviertas la duración de una necesidad en motivo para dejar de responder. Identifica una ayuda que puedes prestar y hazla efectiva, en vez de usarla solo como argumento en una discusión. Al mismo tiempo, aprende a reconocer las oportunidades concretas de servir a Cristo y a las personas que tienes delante antes de que pasen.

---

[8] Ella ha hecho lo que podía: se ha anticipado a perfumar mi cuerpo para la sepultura.

Una unción que anticipa la sepultura

Jesús interpreta el perfume como una anticipación de la preparación de su cuerpo para la sepultura. La buena obra queda unida al camino real de su pasión.

Explicación del versículo

Jesús explica de manera precisa por qué reconoce la obra de la mujer. Ella ha hecho lo que podía y, al perfumarlo antes de su muerte, ha anticipado la preparación de su cuerpo para la sepultura. Esta palabra dirige la lectura de toda la escena. El valor del perfume importa, pero el significado de la acción no se agota en su precio: queda unido al destino inmediato de Jesús.

La frase ὃ ἔσχεν ἐποίησεν (*ho eschen epoiēsen*) expresa que «ha hecho lo que podía». Jesús reconoce una respuesta realizada con los medios que ella tenía. Marcos no dice que fuera pobre, que hubiera vendido todos sus bienes ni que el perfume constituyera la totalidad de su patrimonio. Tampoco presenta una cantidad obligatoria que otros deban igualar. La atención está en lo que esta mujer pudo hacer y efectivamente hizo.

Las palabras προέλαβεν μυρίσαι (*proelaben myrisai*), «se ha anticipado a perfumar», sitúan el gesto antes del acontecimiento al que Jesús lo refiere. El perfume ha sido derramado sobre él mientras vive; él lo interpreta en relación con la sepultura que se acerca. Su conocimiento del camino hacia la muerte da a la acción un sentido que los críticos, ocupados en calcular el dinero, no habían reconocido.

El cuerpo real del Salvador

Jesús menciona «mi cuerpo» y emplea ἐνταφιασμόν (*entaphiasmon*), «sepultura» o «preparación para la sepultura». La afirmación no disuelve su muerte en una imagen de transformación interior. Él va a morir realmente. Más adelante, José de Arimatea pedirá su cuerpo, lo envolverá en un lienzo y lo pondrá en un sepulcro (Marcos 15:42–47). El perfume de Betania se comprende a la luz de esa entrega corporal.

El relato no explica cuánto sabía la mujer sobre la pasión o la resurrección. Conviene distinguir la acción que ella realiza de la interpretación que Jesús declara. Podemos afirmar el significado que él le da sin atribuirle a ella una comprensión detallada que Marcos no narra. Su obra recibe honor porque el Señor la reconoce dentro de su propio camino.

La sepultura no tendrá la última palabra

Después del sábado, otras mujeres comprarán especias para ungir a Jesús, pero al llegar al sepulcro recibirán el anuncio de que ha resucitado (Marcos 16:1–6). Aquella visita permite apreciar la oportunidad particular de la unción en Betania: la mujer ha honrado de antemano el cuerpo de quien pronto morirá y cuya tumba será hallada vacía.

La sepultura pertenece al testimonio del evangelio, junto con la muerte de Cristo por nuestros pecados y su resurrección (1 Corintios 15:3–4). La mujer no produce esa salvación mediante su ofrenda. Su acto queda situado alrededor de la obra irreemplazable de Jesucristo, que se entrega por los pecadores y vence la muerte.

Aplicación editorial

Atiende el bien que realmente puedes hacer en la oportunidad que tienes. No esperes poseer todos los recursos ni uses este gesto para medir o presionar la entrega de otra persona. Honra a Cristo con una respuesta sincera y concreta, recordando que tu esperanza descansa en su muerte y resurrección, no en el valor de lo que ofreces.

---

[9] En verdad les digo que, dondequiera que se proclame el evangelio en todo el mundo, también se contará lo que ella ha hecho, en memoria de ella».

Una obra recordada donde se anuncie el evangelio

Jesús promete que la acción de la mujer será recordada donde se anuncie el evangelio. La honra recibida en Betania queda relacionada con el testimonio de su salvación.

Explicación del versículo

Jesús cierra la escena con una declaración solemne: la acción de la mujer será contada allí donde se proclame el evangelio en todo el mundo. La defensa alcanza así una dimensión que los críticos no habían imaginado. Lo que ellos juzgaron como una pérdida será recordado con honor, porque el Señor lo ha relacionado con la preparación de su cuerpo para la sepultura.

La afirmación comienza con ἀμὴν λέγω ὑμῖν (*amēn legō hymin*), «en verdad les digo». Jesús compromete su palabra al anunciar el lugar que tendrá esta obra en la memoria de la proclamación. No se limita a calmar una discusión doméstica ni a expresar que el gesto le agradó. Declara que la muerte hacia la que se encamina no impedirá que el evangelio sea anunciado y que lo ocurrido en aquella casa forme parte de su testimonio.

El sustantivo εὐαγγέλιον (*euangelion*) significa «buena noticia» o «evangelio». En el contexto, esa noticia está inseparablemente vinculada con Jesucristo y con su entrega. La mujer será recordada dentro del anuncio de lo que él hace para salvar. 1 Corintios 15:1–4 expresa el centro de ese evangelio: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó conforme a las Escrituras.

De una casa en Betania a todo el mundo

La expresión «en todo el mundo» ensancha la perspectiva más allá de quienes están a la mesa. Jesús había afirmado que el evangelio debía proclamarse a todas las naciones (Marcos 13:10). Aquí esa amplitud aparece junto al anuncio de su sepultura. El complot y la muerte próxima no ponen fin al alcance de su misión: la buena noticia será llevada mucho más allá de Betania.

La promesa no proporciona un calendario de esa expansión ni permite contar noticias o territorios para calcular la fecha final. Su fuerza en la escena está en la autoridad de Jesús para dar un futuro a la proclamación y a la memoria de esta obra, cuando otros solo perciben un perfume consumido. La obediencia de los mensajeros consistirá en anunciar el evangelio que tiene a Cristo por centro.

En memoria de ella

Las palabras εἰς μνημόσυνον αὐτῆς (*eis mnēmosynon autēs*) significan «en memoria de ella». Reconocen a una mujer a quien Marcos no nombra, pero cuya acción narra cuidadosamente. Su identidad no queda reducida a la crítica que recibió. Jesús determina que sea recordada por lo que hizo hacia él, y el lector participa de esa memoria al conocer esta escena.

Recordarla no consiste en atribuirle la salvación ni en convertir el perfume en un medio para obtenerla. El honor que recibe procede de la valoración de Cristo y remite a su sepultura. Mateo 26:12–13 mantiene esa misma unión entre el cuerpo preparado para el entierro, el evangelio anunciado y la acción recordada.

Aplicación editorial

Reconoce una obra de amor que hayas despreciado porque parecía pequeña, poco útil o realizada por alguien sin prestigio. Aprende a agradecerla sin convertir a la persona en el centro del evangelio. Cuando cuentes lo que Cristo ha hecho, deja también espacio para reconocer con justicia a quienes lo han honrado y servido.

Judas ofrece entregar a Jesús

Mateo 26:14–16; Lucas 22:3–6

---

10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús.

Uno de los Doce se acerca a los adversarios

Uno de los Doce va a los principales sacerdotes para facilitar la entrega de Jesús. Su iniciativa contrasta con la honra que el Señor acaba de recibir.

Explicación del versículo

Después de la unción en Betania, Marcos vuelve al propósito de los dirigentes mediante una decisión de Judas Iscariote. Él va a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. La narración acerca dos acciones profundamente distintas: una mujer ha empleado un perfume costoso para honrar al Señor; uno de sus propios discípulos busca facilitar que sus adversarios se apoderen de él. La proximidad de ambas escenas permite apreciar el contraste sin atribuir a Judas motivos que este versículo no explica.

La expresión εἷς τῶν δώδεκα (*heis tōn dōdeka*), «uno de los Doce», acentúa la gravedad de lo ocurrido. Judas no es un desconocido que acaba de oír hablar de Jesús. Pertenece al grupo que él llamó para estar con él y enviar a predicar (Marcos 3:13–19). Marcos ya había identificado a Judas como el que lo entregó; ahora comienza a narrar cómo se concreta esa traición.

El verbo ἀπῆλθεν (*apēlthen*), «fue», presenta su movimiento hacia los principales sacerdotes. La iniciativa que se cuenta es suya: se dirige a quienes, según el comienzo del capítulo, buscaban cómo apresar y matar a Jesús. El texto no relata aquí una convocatoria que lo obligara a acudir. Su pertenencia al círculo íntimo hará posible un contacto con el Señor distinto del que sus adversarios habían tenido ante la multitud.

La finalidad del acercamiento

La construcción ἵνα αὐτὸν παραδοῖ αὐτοῖς (*hina auton paradoi autois*) expresa la finalidad: «para entregárselo». El verbo describe poner a alguien en manos de otros y, en esta relación, tiene el carácter de una traición. No narra simplemente que Judas comunique una opinión o abandone el grupo. Busca colaborar con quienes quieren prender a su Maestro.

Marcos no explica en este punto si Judas esperaba provocar una reacción política, si estaba decepcionado o si sostenía algún plan oculto sobre el reino. Añadir esas hipótesis como hechos cambiaría la fuerza del relato. Lo que afirma es suficientemente serio: uno de los Doce actúa para entregar a Jesús. El versículo siguiente añadirá la promesa de dinero y la búsqueda de una ocasión oportuna.

Privilegio, responsabilidad y entrega del Salvador

Mateo 26:14–16 y Lucas 22:3–6 narran el acuerdo desde sus propios énfasis. Lucas menciona la acción de Satanás, a la vez que describe a Judas yendo, hablando y aceptando el acuerdo. La dimensión espiritual del mal no elimina la responsabilidad personal de quien actúa.

Jesús anunciará durante la cena que uno de los suyos lo entregará y hablará de la gravedad de esa responsabilidad (Marcos 14:18–21). Su entrega salvadora no convierte la traición en una buena obra. Cristo dará su vida en rescate; Judas será responsable de colaborar con quienes buscan su muerte.

Aplicación editorial

Examina cómo utilizas la confianza que otros han depositado en ti. No des por segura tu fidelidad solo por la cercanía a actividades o responsabilidades cristianas. Lleva ante Jesucristo cualquier decisión deshonesta que estés justificando y corrígela antes de comprometer a otra persona para obtener una ventaja.

---

11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo entregarlo en el momento oportuno.

La alegría por el acuerdo y la búsqueda de una ocasión

La propuesta de Judas alegra a los dirigentes, que prometen darle dinero. Él busca entonces la ocasión de cumplir lo acordado.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes reciben con alegría la propuesta de Judas y prometen darle dinero. Él comienza entonces a buscar cómo entregar a Jesús en el momento oportuno. El versículo une la disposición de los dirigentes y la actuación del discípulo: quienes buscaban una manera de apresarlo encuentran ahora la colaboración de alguien que pertenece a los Doce.

El verbo ἐχάρησαν (*echarēsan*), «se alegraron», revela la reacción de quienes oyen la propuesta. La alegría no prueba que lo acordado sea bueno. En este caso, su satisfacción está vinculada con la posibilidad de avanzar en un propósito que el narrador ya ha identificado como apresar a Jesús con engaño y matarlo (Marcos 14:1–2). El lector conoce la finalidad que esa emoción celebra.

La palabra ἀργύριον (*argyrion*) designa «plata» o «dinero». Marcos registra una promesa de pago, sin precisar aquí la cantidad ni narrar que ya se hubiera entregado. Mateo 26:14–16 añade las treinta piezas de plata. Cotejar ambos relatos permite reconocer ese dato sin colocarlo en boca de Marcos ni modificar la formulación de su testimonio.

Buscar una oportunidad para hacer el mal

El verbo ἐζήτει (*ezētei*), «buscaba», describe a Judas procurando cómo realizar lo acordado. Al comienzo del capítulo, los dirigentes «buscaban» cómo apresar a Jesús; ahora él participa activamente en esa búsqueda. La traición no queda solamente en una conversación. Da lugar a una intención sostenida que prepara el arresto posterior.

El adverbio εὐκαίρως (*eukairōs*) señala un momento adecuado u oportuno para el fin que persigue. «Oportuno» describe la conveniencia para los implicados, sin aprobar moralmente ese fin. Lucas 22:6 precisa que Judas buscaba entregarlo sin que estuviera la multitud, detalle que permite apreciar la relación con el temor al alboroto mencionado en Marcos.

Dos maneras de relacionarse con lo valioso

La secuencia del relato hace especialmente dolorosa esta negociación. Poco antes, una mujer había empleado un perfume muy costoso para honrar a Jesús, y él había reconocido su obra. Ahora se promete

dinero a quien procura entregarlo. La comparación no exige inventar el precio exacto de la traición en Marcos: basta observar la dirección de ambas acciones, una hacia la honra del Señor y otra hacia su entrega a los adversarios.

Sobre ese contraste permanece la palabra de Cristo: él vino a servir y dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). El Salvador no convierte en justo el trato de sus enemigos, pero tampoco queda reducido a una mercancía cuyo destino ellos controlan por completo. Su entrega tiene el propósito salvador que él mismo ha anunciado.

Aplicación editorial

Revisa un acuerdo que te beneficia o que otros celebran. Pregunta con sinceridad qué exige de ti y a quién puede perjudicar. Si se sostiene sobre una deslealtad o un engaño, corrígelo. Reconocer a Jesucristo como Señor alcanza también las decisiones que tomas cuando aparece una ventaja conveniente.

Institución de la Cena del Señor

Preparativos para la Pascua

Mateo 26:17–29; Lucas 22:7–23. Anuncio de la entrega: Juan 13:21–30. Enseñanza relacionada: 1 Corintios 11:23–26

---

12 El primer día de los Panes sin Levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le preguntaron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?».

Preparar la Pascua bajo la dirección de Jesús

Los discípulos preguntan dónde preparar la Pascua. Jesús dirige los preparativos de la comida en la que hablará de su cuerpo y su sangre.

Explicación del versículo

El relato pasa de la búsqueda de una ocasión para entregar a Jesús a los preparativos de la comida pascual. Los discípulos preguntan dónde quiere que vayan a prepararla. Mientras Judas procura facilitar el arresto, otros reciben instrucciones para disponer la mesa. La amenaza sigue presente, pero no impide que Jesús conduzca a los suyos hacia la comida en la que hablará de su cuerpo y de su sangre.

Marcos identifica el momento como el primer día de los Panes sin Levadura y añade ὅτε τὸ πάσχα ἔθυον (*hote to pascha ethyon*), «cuando sacrificaban la Pascua». En esta expresión, «Pascua» se refiere a la víctima pascual; de ahí la mención del cordero en el versículo. Más adelante, al hablar de comer la Pascua, el término designa la comida de celebración. El contexto permite reconocer estos usos relacionados sin reducir cada aparición de la palabra a un único objeto.

La Pascua y los Panes sin Levadura pertenecen al mismo tiempo festivo, aunque Levítico 23:5–8 distingue sus fechas. Aquí Marcos une la referencia festiva con el sacrificio y centra la atención en lo que debe prepararse para Jesús. Lucas 22:7–13 también vincula estos preparativos con el día en que debía sacrificarse la Pascua.

Una pregunta que reconoce al Maestro

Las palabras ποῦ θέλεις (*pou theleis*), «¿dónde quieres?», muestran que los discípulos buscan la dirección de Jesús para una tarea concreta. No han de limitarse a escuchar las palabras que pronunciará en la mesa; participan en los preparativos que harán posible esa reunión. Su servicio requiere ir, encontrar el lugar indicado y disponer lo necesario.

El relato responderá a la pregunta con instrucciones específicas y terminará afirmando que encontraron todo como él les había dicho (Marcos 14:13–16). Jesús no aparece como alguien que desconoce dónde podrá reunirse mientras los acontecimientos lo arrastran. Su autoridad y conocimiento se manifiestan

también en estos detalles ordinarios, sin que Marcos explique todos los medios por los que se había dispuesto el lugar.

La memoria de la liberación y la entrega del Salvador

En Éxodo 12:6–14, la comida pascual está unida al sacrificio, a la sangre como señal y a la liberación de Israel. Ese trasfondo acompaña la mesa que los discípulos preparan. Jesús hablará allí de su propia sangre del pacto, derramada por muchos (Marcos 14:24). La salvación que él proporciona dará a la comida una profundidad que supera la simple organización de una celebración.

Preparar la mesa no produce esa salvación. Los discípulos sirven dentro de la ocasión que el Señor dirige; será Cristo quien entregue su cuerpo y su sangre. La Cena mantendrá a la Iglesia orientada hacia su muerte y su venida (1 Corintios 11:23–26).

Aplicación editorial

Atiende con responsabilidad las tareas concretas que permiten servir a otros. Al preparar una reunión o participar de la Cena del Señor, recuerda a quién se dirige esa disposición. Que el cuidado de los detalles vaya acompañado de fe y gratitud hacia Jesucristo, cuya entrega es el fundamento de la salvación.

---

13 Él envió a dos de sus discípulos y les dijo: «Vayan a la ciudad. Les saldrá al encuentro un hombre
que lleva un cántaro de agua; síganlo.

Una indicación concreta para encontrar el lugar

Jesús envía a dos discípulos con una indicación para encontrar el lugar. La tarea concreta se realiza atendiendo a su palabra.

Explicación del versículo

Jesús responde a la pregunta de los discípulos enviando a dos de ellos a la ciudad. Les anuncia que encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua y les manda seguirlo. La dirección recibida comienza con una escena ordinaria, pero conducirá a la casa donde podrán preparar la Pascua. El lugar de la cena no queda abandonado a una búsqueda sin orientación.

Marcos habla de «dos de sus discípulos» sin dar sus nombres en este pasaje. Lucas 22:8–13 identifica a Pedro y Juan y narra las mismas instrucciones generales sobre el encuentro y la sala. Ese paralelo permite conocer los nombres, mientras la atención de Marcos recae en el envío, la palabra de Jesús y su cumplimiento posterior.

La expresión κεράμιον ὕδατος (*keramion hydatos*) designa un «cántaro de agua». Ese objeto sirve en el relato como una indicación reconocible para identificar al hombre al que deben seguir. El texto no describe su apariencia ni proporciona su nombre. Tampoco explica si el encuentro responde a un acuerdo previo o de qué manera conoce Jesús los detalles. Afirma lo que él anuncia y luego mostrará que los discípulos encuentran las cosas como les dijo.

Seguir una instrucción y completar una tarea

El mandato ἀκολουθήσατε αὐτῷ (*akolouthēsate autō*), «síganlo», tiene aquí una función concreta: el hombre los llevará hasta la casa indicada. El siguiente versículo añade lo que han de decir al dueño. Los discípulos deben atender la instrucción completa, no detenerse únicamente en el encuentro llamativo. Su finalidad es preparar la comida que compartirán con Jesús.

Una disposición semejante había aparecido antes de la entrada en Jerusalén. Jesús envió a dos discípulos, les indicó lo que encontrarían y les dio las palabras que debían responder; ellos actuaron conforme a su mandato (Marcos 11:1–6). La semejanza permite reconocer cómo el relato presenta la autoridad de Jesús y el servicio de sus enviados en preparativos muy concretos.

El Señor dirige el camino hacia la mesa

El lector acaba de conocer el acuerdo para entregar a Jesús. Frente a esa amenaza, estas instrucciones muestran que él continúa conduciendo a los suyos. Su conocimiento y su palabra hacen posible disponer el encuentro en el que hablará de su cuerpo y su sangre (Marcos 14:22–24). No depende de que los discípulos comprendan de antemano todo lo que sucederá durante aquella noche.

Los detalles cotidianos conservan su lugar dentro de esa obra: caminar, reconocer a una persona, llegar a una casa y transmitir un mensaje. El servicio del discípulo incluye obedecer en lo ordinario. La salvación vendrá de la entrega de Jesucristo; estos preparativos permiten a los enviados participar de manera concreta en la ocasión que él ha dispuesto.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad parezca modesta, atiende con cuidado lo que requiere y complétala. Tu confianza en Cristo puede expresarse en la puntualidad, la atención y el servicio. Busca su dirección en lo que enseña la Escritura, sin necesitar convertir cada coincidencia cotidiana en una instrucción divina para poder obedecerlo.

---

[14] Donde entre, digan al dueño de la casa: “El Maestro dice: ¿Dónde está mi cuarto de huéspedes, donde he de comer la Pascua con mis discípulos?”.

El Maestro pide el lugar para comer con los suyos

Los enviados deben transmitir una petición en nombre del Maestro. La sala se busca para que Jesús coma la Pascua con sus discípulos.

Explicación del versículo

Los enviados deben entrar en la casa a la que llegue el hombre del cántaro y dirigirse a su dueño. Jesús les proporciona las palabras del mensaje: «El Maestro dice». La preparación de la Pascua avanza así mediante personas y responsabilidades concretas. Los discípulos reconocerán el lugar, comunicarán quién los envía y explicarán para qué se necesita la sala.

La palabra οἰκοδεσπότῃ (*oikodespotē*) designa al «dueño de la casa», aquel a quien deben hacer la pregunta. Marcos no da su nombre ni identifica aquí a su familia. Su participación será ofrecer el espacio que el relato describe en el versículo siguiente. La importancia de esta casa procede de lo que Jesús hará en ella, sin que sea necesario atribuirle una identidad o una ubicación más precisa de la que el pasaje ofrece.

La expresión τὸ κατάλυμά μου (*to katalyma mou*) significa «mi cuarto de huéspedes». En este contexto se trata del lugar donde Jesús comerá la Pascua con sus discípulos, concretado después como una sala grande en el piso de arriba. El posesivo vincula la sala con la comida que él ha dispuesto celebrar. La pregunta forma parte de unas instrucciones que conducirán al espacio preparado, aunque Marcos no relata todos los arreglos anteriores.

Un mensaje recibido del Maestro

El título ὁ διδάσκαλος (*ho didaskalos*), «el Maestro», identifica a Jesús como quien habla por medio de sus enviados. Ellos no van a promover una reunión por iniciativa propia, sino a transmitir fielmente su solicitud. La autoridad de la misión depende del Señor que los manda, y su tarea consiste en comunicar lo que él ha dicho.

Lucas 22:10–13 también narra el encuentro con el hombre, la pregunta al dueño y la sala disponible. Mateo 26:18–19 recoge la afirmación de Jesús de que su tiempo está cerca y que celebrará la Pascua con sus discípulos en aquella casa. Estos testimonios sitúan los preparativos bajo su dirección, en la proximidad consciente de su pasión.

Comer la Pascua con sus discípulos

Jesús expresa personalmente el propósito de la sala: comer «con mis discípulos». La mesa reúne a los que han caminado con él y a quienes dirigirá palabras decisivas sobre su entrega. La cercanía de esa comunión hará más doloroso el anuncio de que uno de los que comen con él lo entregará (Marcos 14:17–21).

También será en esa mesa donde distribuirá el pan y la copa y hablará de su cuerpo y de su sangre del pacto (Marcos 14:22–25). El cuarto de huéspedes sirve a una ocasión cuyo centro es Jesucristo. El lugar permite la reunión; la entrega del Salvador proporciona el fundamento de la esperanza que allí anuncia.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes disponer responsablemente de tu tiempo, tu espacio o tus recursos para servir a otros. Recibe ese servicio como una oportunidad de obedecer a Cristo, sin buscar protagonismo. Al hablar en su nombre, cuida transmitir fielmente su enseñanza y distinguirla de tus preferencias personales.

---

15 Él les mostrará una sala grande en el piso de arriba, amueblada y preparada. Preparen allí para nosotros».

Una sala dispuesta y una preparación encomendada

La sala estará disponible y dispuesta, pero los enviados todavía deben preparar la comida. La provisión recibida se une al servicio que Jesús les encomienda.

Explicación del versículo

Jesús anticipa la respuesta del dueño de la casa: les mostrará una sala grande en el piso de arriba, amueblada y preparada. Después manda a los enviados disponer allí la Pascua. La instrucción contiene a la vez una provisión y una responsabilidad. Encontrarán un lugar disponible, pero todavía les corresponde realizar la tarea para la que han sido enviados.

La expresión ἀνάγαιον μέγα (*anagaion mega*) describe una «sala grande en el piso de arriba». Marcos ofrece una ubicación dentro de la casa y una indicación de su amplitud. No detalla sus dimensiones, su decoración o la posición que ocupará cada comensal. El espacio es adecuado para la reunión que Jesús ha anunciado con sus discípulos.

El participio ἐστρωμένον (*estrōmenon*) presenta la sala ya dispuesta o amueblada, y el adjetivo ἕτοιμον (*hetoimon*) añade que está «preparada». Estas palabras se refieren al lugar que les mostrarán. El mandato siguiente deja claro que la disponibilidad de la sala no equivale a que los discípulos hayan terminado todo lo necesario para la comida.

Por eso Jesús ordena ἑτοιμάσατε (*hetoimasate*), «preparen». La indicación «allí» concreta dónde deben actuar y concluye la búsqueda iniciada con la pregunta sobre el lugar. La palabra del Maestro no vuelve pasivos a sus enviados: les permite saber dónde emplear su trabajo.

Lo dispuesto por el Señor y el servicio de los discípulos

La secuencia evita oponer confianza y responsabilidad. Jesús conoce el espacio y conduce hacia él; los discípulos deben ir, comunicar el mensaje y preparar la Pascua. El versículo siguiente narrará que obedecieron y encontraron todo como él les había dicho (Marcos 14:16). Su confianza toma la forma de una respuesta concreta.

Lucas 22:11–13 también une la sala amueblada con la orden de preparar. Los relatos no describen un procedimiento extraordinario por el que la comida aparezca sin servicio humano. Presentan una hospitalidad disponible y a unos discípulos que colaboran en la ocasión bajo la dirección de Jesús.

Preparar para nosotros

El encargo termina con «para nosotros». Jesús incluye a sus enviados en la comida que van a disponer. Su servicio contribuye a una mesa compartida, donde el Maestro hablará de la entrega de su cuerpo y su sangre (Marcos 14:22–25). El trabajo cotidiano queda así relacionado con una reunión que recibirá su sentido del propio Cristo.

La sala no será la fuente de la salvación ni la destreza de los preparativos reemplazará la entrega del Señor. La Cena anunciará su muerte hasta que él venga (1 Corintios 11:26). Disponer el lugar es un servicio valioso precisamente porque atiende a quienes se reunirán alrededor de él.

Aplicación editorial

Si ya cuentas con una oportunidad o un recurso para servir, identifica el trabajo que todavía te corresponde. Hazlo con diligencia y en colaboración con otros. Confía en Jesucristo mientras cumples tu parte, recordando que servir una mesa o preparar un lugar también puede expresar amor hacia quienes lo compartirán.

---

16 Los discípulos salieron, fueron a la ciudad y encontraron todo como él les había dicho; y prepararon la Pascua.

Encontraron todo conforme a la palabra de Jesús

Los discípulos encuentran lo anunciado y completan los preparativos. La secuencia muestra la fiabilidad de la palabra de Jesús y la respuesta de sus enviados.

Explicación del versículo

Los discípulos salen, llegan a la ciudad, encuentran las cosas como Jesús les había dicho y preparan la Pascua. Esta breve secuencia completa las instrucciones anteriores. La pregunta inicial sobre el lugar recibe una respuesta que ellos pueden comprobar mediante su actuación. La palabra del Maestro y lo que encuentran en el camino concuerdan.

La expresión εὗρον καθὼς εἶπεν αὐτοῖς (*heuron kathōs eipen autois*) significa «encontraron como él les había dicho». El énfasis no está en que hayan descubierto por casualidad un espacio disponible, sino en la correspondencia entre las indicaciones de Jesús y lo sucedido. El relato había anunciado el encuentro con el hombre, la casa y la sala; ahora afirma conjuntamente que lo encontraron conforme a su palabra.

Marcos no repite cada conversación ni describe cada detalle de la preparación. La narración avanza mediante acciones suficientes para mostrar que el encargo se cumple. El verbo ἡτοίμασαν (*hētoimasan*), «prepararon», cierra la tarea que había comenzado con su pregunta y con el mandato de Jesús. Los enviados no se limitan a comprobar la información: realizan el servicio para el que fueron a la ciudad.

Una palabra fiable en medio de la amenaza

El lector conoce dos preparaciones que avanzan en este capítulo. Judas busca una ocasión para entregar a Jesús, mientras estos discípulos preparan la Pascua bajo su dirección (Marcos 14:10–16). La concordancia entre lo dicho por el Maestro y lo encontrado por sus enviados muestra que la hostilidad no lo ha dejado sin conocimiento ni autoridad sobre el camino que se aproxima.

Mateo 26:19 destaca que los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó, y Lucas 22:13 también afirma que encontraron todo como les había dicho. La confianza que estos relatos sostienen tiene un fundamento concreto: la palabra de Jesucristo. No surge de atribuirle cualquier expectativa que una persona desee ver cumplida.

Servidores que todavía necesitarán gracia

Este cumplimiento del encargo no significa que los discípulos ya comprendan plenamente la pasión o que sean incapaces de fallar. Más adelante, Marcos contará que todos abandonaron a Jesús y huyeron (Marcos 14:50). El mismo relato reconoce aquí su obediencia y mostrará después su debilidad. Conviene recibir ambos testimonios sin convertirlos en personajes siempre ejemplares o siempre indiferentes.

La mesa que han preparado permitirá escuchar las palabras de Jesús sobre su cuerpo y su sangre del pacto (Marcos 14:22–25). Él ofrecerá lo que ellos no pueden proporcionar: su propia vida para salvar. Su servicio tiene valor dentro de esa ocasión, mientras la esperanza permanece fundada en la fidelidad del Salvador.

Aplicación editorial

Completa una responsabilidad que ya sabes cómo atender. Después de reconocer una dirección clara en la enseñanza de Cristo, da los pasos que correspondan y evita quedarte solo en la intención. Al cumplir, agradece su ayuda; al reconocer tu debilidad, vuelve a él con humildad, sin convertir un acierto presente en garantía de que nunca necesitarás corrección.

La traición anunciada

Mateo 26:20–25; Lucas 22:21–23; Juan 13:21–30

---

17 Al atardecer, Jesús llegó con los Doce.

La llegada de Jesús a la mesa preparada

Jesús llega con los Doce a la mesa que ha mandado preparar. La cercanía de la reunión dará peso al anuncio de la traición que sigue.

Explicación del versículo

Al atardecer, Jesús llega con los Doce al lugar dispuesto para la Pascua. La frase enlaza los preparativos de los versículos anteriores con la comida que sigue. Los enviados han encontrado la sala y han preparado lo necesario; ahora llega el Maestro con el grupo. La reunión que él había indicado se realiza, y el relato puede concentrarse en lo que dirá y hará en la mesa.

La expresión ὀψίας γενομένης (*opsias genomenēs*) sitúa la llegada «al atardecer». Marcos ofrece una transición temporal dentro de la narración. No proporciona aquí una hora exacta ni describe cada acto previo a la comida. El lector sabe que ha llegado el momento de compartir la Pascua cuya preparación Jesús dirigió (Marcos 14:12–16).

Las palabras μετὰ τῶν δώδεκα (*meta tōn dōdeka*), «con los Doce», identifican a sus acompañantes por la designación del grupo que él llamó para estar con él y enviar a predicar (Marcos 3:13–19). Su presencia da a la escena una cercanía particular: las palabras que siguen serán pronunciadas ante quienes han compartido su camino.

Una cercanía herida por la traición

La mención de los Doce también hace recordar lo que el narrador acaba de revelar acerca de Judas, «uno de los Doce», que ha acordado entregar a Jesús (Marcos 14:10–11). El lector conoce una amenaza que permanece dentro del grupo reunido. Por eso la llegada a la mesa no es una pausa sin relación con el conflicto: prepara el anuncio de que uno de los que comen con el Maestro lo entregará.

Marcos no presenta a Jesús huyendo de la comida por causa de ese peligro. Él llega y toma la palabra. La familiaridad de la mesa hará más grave la ruptura de confianza, pero el Señor conoce lo que se aproxima y no deja de enseñar a los suyos. El pasaje siguiente mantendrá juntas su lucidez y la responsabilidad de quien lo traiciona.

El deseo del Salvador de compartir la Pascua

Mateo 26:20 sitúa igualmente a Jesús con los doce discípulos al atardecer. Lucas 22:14–16 añade su deseo intenso de comer esta Pascua con ellos antes de sufrir. Esa relación ilumina el sentido de la reunión: el sufrimiento próximo no vuelve irrelevante la comunión con sus discípulos.

En esta mesa, Cristo hablará de su cuerpo y su sangre, interpretando su propia entrega (Marcos 14:22–25). La esperanza de los reunidos no descansa en la fortaleza del grupo, que pronto mostrará su debilidad, sino en el Salvador que entrega su vida por ellos.

Aplicación editorial

Valora las ocasiones de escuchar a Cristo y compartir la vida con otros creyentes. Llega con una disposición sincera, dispuesto a recibir también una palabra que examine tu conducta. La cercanía a una comunidad es un privilegio que pide verdad y fidelidad en tus relaciones, no una apariencia que deba proteger decisiones ocultas.

---

18 Mientras estaban a la mesa y comían, Jesús dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes, que come conmigo, me entregará».

La traición anunciada en la mesa compartida

Jesús anuncia una entrega que procederá de alguien sentado a su mesa. La comida compartida hace visible la gravedad de esa deslealtad.

Explicación del versículo

Mientras los discípulos están a la mesa y comen, Jesús anuncia que uno de ellos lo entregará. La afirmación irrumpe en una escena de cercanía: el responsable no será solamente alguien que se opone a él desde fuera, sino una persona que comparte la comida. El momento escogido y la última frase, «que come conmigo», hacen visible la profundidad de la deslealtad.

Jesús introduce el anuncio con ἀμὴν λέγω ὑμῖν (*amēn legō hymin*), «en verdad les digo». Presenta una declaración cierta, no una sospecha que pide a los discípulos investigar. El lector ya sabe que Judas ha ido a los principales sacerdotes y busca una ocasión para entregarlo (Marcos 14:10–11). Ahora descubre que el Señor conoce la traición que se prepara.

Las palabras εἷς ἐξ ὑμῶν (*heis ex hymōn*), «uno de ustedes», sitúan al traidor dentro de los interlocutores. No acusan de la misma acción a todos los reunidos. Más adelante todos huirán, pero este anuncio se refiere a quien colaborará en entregarlo a sus adversarios. Distinguir esas acciones permite leer con precisión tanto la responsabilidad particular de Judas como la debilidad posterior de los demás.

El que come conmigo

El futuro παραδώσει (*paradōsei*), «entregará», señala una acción que todavía debe consumarse. En este contexto significa poner a Jesús en manos de quienes buscan prenderlo, mediante una colaboración que rompe la fidelidad del discípulo. La frase ὁ ἐσθίων μετ’ ἐμοῦ (*ho esthiōn met’ emou*), «el que come conmigo», subraya que esa acción procede de alguien admitido a su mesa.

Salmos 41:9 expresa el dolor de ser atacado por quien compartía el pan y gozaba de confianza. Marcos no introduce aquí una cita formal de ese salmo, pero la relación ayuda a comprender la herida que comunica la comida compartida. Juan 13:18–21 sí vincula expresamente esa Escritura con la traición anunciada por Jesús.

El Salvador no ignora el mal que lo rodea

Este conocimiento no vuelve liviana la traición ni convierte a Judas en un instrumento moralmente inocente. Jesús hablará enseguida de la gravedad de entregar al Hijo del Hombre, aun cuando su camino

cumple lo escrito (Marcos 14:21). La entrega salvadora de Cristo y la deslealtad de quien lo entrega no reciben la misma valoración.

El Señor permanece en la mesa y continuará enseñando sobre su cuerpo y su sangre. Se dirige hacia la muerte con conocimiento de lo que ocurre, y su propósito de salvar no depende de que quienes lo acompañan sean fuertes o transparentes. Su fidelidad sostiene la esperanza en medio de una confianza humana quebrantada.

Aplicación editorial

Si has sufrido una deslealtad, lleva ese dolor a Jesucristo, que conoció la traición dentro de su círculo cercano. Busca responder con verdad y justicia, sin llamar bueno al daño recibido. Su ejemplo también te llama a cuidar la confianza ajena y a reconocer con sinceridad cualquier deslealtad propia.

---

[19] Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: «¿Acaso soy yo?».

La tristeza y la pregunta de cada discípulo

El anuncio entristece a los discípulos y lleva a cada uno a preguntar por sí mismo. La palabra del Señor alcanza personalmente al grupo reunido.

Explicación del versículo

El anuncio de Jesús produce tristeza entre los discípulos. Uno por uno se vuelven hacia él y preguntan: «¿Acaso soy yo?». La escena muestra cómo una palabra dirigida al grupo alcanza personalmente a sus integrantes. La comida compartida continúa, pero la seguridad de la reunión queda sacudida por la afirmación de que uno de ellos lo entregará.

El verbo λυπεῖσθαι (*lypeisthai*) expresa que comenzaron a entristecerse. Marcos describe una reacción dolorosa, sin ofrecer un análisis de todos los motivos que cada uno experimenta. La tristeza puede reconocerse como respuesta al anuncio grave que acaban de oír; no es necesario reconstruir pensamientos individuales que el relato no cuenta.

Las palabras εἷς κατὰ εἷς (*heis kata heis*) significan «uno por uno». La pregunta no queda reducida a una voz anónima en medio de la conversación. Cada uno se dirige a Jesús. A la vez, Marcos mantiene la brevedad y no reproduce una lista de intervenciones ni identifica aquí por nombre a cada interrogador.

¿Acaso soy yo?

La forma μήτι ἐγώ (*mēti egō*) introduce una pregunta que espera una respuesta negativa: «¿Acaso soy yo?». Hay desconcierto ante la posibilidad de quedar incluido en el anuncio. Esta manera de preguntar no equivale a confesar que todos han acordado traicionarlo, ni convierte la inquietud de una persona en prueba de culpabilidad.

Mateo 26:22–25 recoge las preguntas y añade la de Judas con su respuesta. Lucas 22:23 describe a los discípulos preguntándose entre sí quién haría tal cosa. Los relatos permiten apreciar la perturbación del grupo, mientras Marcos concentra la atención en la tristeza y en las preguntas dirigidas al Maestro.

Escuchar sin eludir la responsabilidad personal

La escena conduce al lector a tomar en serio la palabra de Jesús. No basta considerar que una advertencia solo puede corresponder a otra persona. Sin embargo, tampoco debe usarse este versículo para acusar indistintamente a todos de la misma traición. Jesús precisará que se trata de uno de los Doce que comparte el plato con él (Marcos 14:20–21). La responsabilidad concreta debe reconocerse según lo que el relato revela.

Los demás también mostrarán debilidad: huirán cuando Jesús sea arrestado, y Pedro lo negará. Pero el Señor no depende de la perfección de sus discípulos para realizar su entrega salvadora. En esta misma

comida les dará el pan y la copa, y hablará de su cuerpo y su sangre (Marcos 14:22–25). Su palabra descubre el pecado y su obra proporciona la esperanza que la sola tristeza no puede dar.

Aplicación editorial

Cuando la enseñanza de Cristo cuestione tu conducta, examina tus decisiones antes de señalar a otra persona. Reconoce el pecado que realmente debas corregir y busca su perdón, sin convertir toda inquietud en una acusación contra ti mismo. Responde con verdad y obediencia, confiando en el Salvador que conoce tu necesidad.

---

20 Él les dijo: «Es uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato.

La cercanía del que comparte el plato

Jesús identifica al traidor por su pertenencia a los Doce y su cercanía en la comida. Compartir el plato hace más patente la confianza que será traicionada.

Explicación del versículo

Jesús responde a las preguntas de los discípulos señalando de nuevo la pertenencia del traidor a los Doce y su participación en la comida: es quien moja con él en el plato. La respuesta mantiene la atención en una cercanía quebrantada. Aquel que va a entregarlo comparte ahora no solo la habitación, sino la mesa y el alimento.

La expresión εἷς τῶν δώδεκα (*heis tōn dōdeka*), «uno de los Doce», repite la identificación que acompañó la decisión de Judas de ir a los principales sacerdotes (Marcos 14:10). El lector conoce ya su nombre y su acuerdo. Los interlocutores, en cambio, acaban de preguntar uno por uno si se trata de ellos. Marcos conserva esa diferencia entre lo que ha revelado al lector y el desarrollo de la conversación en la mesa.

El participio ἐμβαπτόμενος (*embaptomenos*) describe a quien moja o introduce algo en el plato. El sustantivo τρύβλιον (*tryblion*) designa ese recipiente para la comida. Marcos no especifica su contenido. El detalle importante es que el discípulo participa en el mismo acto de comer con Jesús; el relato no exige reconstruir un menú o asignar un significado secreto a cada alimento.

Una respuesta que muestra la gravedad de la traición

Las palabras «conmigo» refuerzan lo que Jesús dijo en el anuncio anterior: «que come conmigo» (Marcos 14:18). La traición procede de alguien que ha recibido una cercanía personal. El gesto ordinario de compartir el plato hace tangible la contradicción entre esa relación visible y el propósito de entregar al Maestro a sus adversarios.

Salmos 41:9 también expresa el dolor de una confianza traicionada por quien comía el pan del que ahora sufre. Esa relación ilumina la escena sin borrar las circunstancias propias del salmo ni convertir cada detalle de la mesa en una predicción independiente.

Los relatos paralelos y el centro de la escena

Mateo 26:23–25 habla de la mano introducida en el plato y recoge después la pregunta de Judas. Juan 13:25–30 narra el bocado que Jesús moja y da a Judas. Cada relato ofrece sus detalles; Marcos mantiene aquí la respuesta breve sobre el discípulo que moja con él. No es necesario sustituirla por la narración más extensa de otro evangelista.

La palabra siguiente de Jesús mostrará que esta cercanía no disminuye la responsabilidad del traidor. El Hijo del Hombre camina hacia el cumplimiento de lo escrito, pero pronuncia un «ay» sobre quien lo entrega (Marcos 14:21). Su entrega salvadora hace visible su fidelidad, mientras la participación externa en la mesa no vuelve inocente la deslealtad.

Aplicación editorial

Cuida la confianza de quienes comparten contigo la vida y el servicio cristiano. Si estás aprovechando esa cercanía para actuar de manera deshonesta, reconoce el daño y cambia de conducta. Acércate a Jesucristo con verdad: la familiaridad con las prácticas de la fe debe ir acompañada de una respuesta sincera a su palabra.

---

[21] Porque el Hijo del Hombre se va tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido».

El cumplimiento de las Escrituras y la responsabilidad del traidor

Jesús une el cumplimiento de las Escrituras con la responsabilidad de quien lo entrega. El propósito salvador de Dios no vuelve justa la traición.

Explicación del versículo

Jesús reúne dos afirmaciones que deben escucharse juntas. El Hijo del Hombre sigue el camino anunciado en las Escrituras, y el hombre que lo entrega es responsable de una acción gravísima. La muerte del Salvador pertenece al propósito de Dios, pero la traición no recibe por ello aprobación moral. El versículo impide separar la confianza en el cumplimiento de la Escritura de la seriedad del pecado humano.

La construcción griega enlaza la afirmación sobre el Hijo del Hombre con el contraste «pero ¡ay de aquel hombre!». El verbo ὑπάγει (*hypagei*), «se va», se entiende aquí a la luz de la entrega y la muerte próximas. Jesús ya había anunciado que sería entregado, condenado y muerto, y que resucitaría (Marcos 10:32–34). Su partida no es un fracaso que vuelva falsas esas palabras.

La expresión καθὼς γέγραπται περὶ αὐτοῦ (*kathōs gegraptai peri autou*) significa «tal como está escrito acerca de él». Marcos no introduce en esta frase una cita única. El lector puede reconocer el testimonio de las Escrituras sobre el sufrimiento del justo y la entrega que salva: Isaías 53:7–12 describe al siervo afligido que lleva el pecado de muchos, y Salmos 41:9 expresa la traición de quien compartía el pan.

Un «ay» que no permite excusar la traición

La exclamación οὐαί (*ouai*), «¡ay!», comunica la gravedad de la desgracia y del juicio que recaen sobre quien entrega al Hijo del Hombre. Jesús no presenta a Judas como un colaborador justo que merezca recompensa por facilitar el cumplimiento. Tampoco dice que el plan de Dios lo haya obligado a actuar contra su voluntad. El relato lo ha mostrado acercándose a los sacerdotes y buscando una ocasión para entregarlo.

Hechos 2:23–24 mantiene la misma relación: Jesús fue entregado conforme al plan de Dios, quienes lo mataron fueron responsables y Dios lo resucitó. La providencia conduce la historia de salvación sin convertir el engaño o la violencia en virtudes.

Más le valdría no haber nacido

La última afirmación intensifica la advertencia. Jesús declara que sería mejor para ese hombre no haber nacido. No permite trivializar su traición como un error menor o un paso necesario que deba celebrarse. Sus palabras sitúan al culpable ante una responsabilidad terrible, sin ofrecer aquí una descripción completa de todos los aspectos del juicio final.

Esta declaración se refiere a quien entrega al Hijo del Hombre; no es un juicio sobre el valor de la vida de cualquier persona que sufre. El centro sigue siendo la entrega de Jesucristo. Él dará su sangre por muchos, como dirá en esta misma mesa (Marcos 14:24). Su obra salvadora permite confiar en Dios sin llamar bien al mal cometido contra él.

Aplicación editorial

No uses el propósito de Dios como excusa para una decisión pecaminosa. Reconoce tu responsabilidad, abandona el engaño y acude a Jesucristo en busca de perdón. Puedes confiar en la fidelidad de Dios precisamente mientras respondes con verdad y obediencia a lo que él ha revelado.

El pan y la copa

Mateo 26:26–29; Lucas 22:14–20; 1 Corintios 11:23–26

---

22 Mientras comían, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomen; esto es
mi cuerpo».

El pan recibido de manos del Salvador

Jesús comparte el pan y dirige a sus discípulos hacia su propia entrega. La comida pascual se convierte en el marco de una palabra decisiva sobre su cuerpo.

Explicación del versículo

«Mientras comían» mantiene esta acción dentro de la misma cena en la que Jesús ha anunciado la traición. Él toma pan, pronuncia la bendición, lo parte y lo entrega a los discípulos. Cada acción conduce al don que reciben y a la explicación que escuchan. La escena no termina con la deslealtad humana: el Maestro continúa mostrando cómo se dará a favor de otros.

El participio εὐλογήσας (*eulogēsas*) indica que pronunció la bendición antes de partir el pan. Marcos no transcribe esa oración. Su atención recae en la acción de Jesús y en las palabras que atribuyen sentido al pan compartido. El Señor ofrece lo que los discípulos han de recibir; ellos no producen por sí mismos el don que anuncia su entrega.

El mandato λάβετε (*labete*), «tomen», exige una recepción efectiva. Jesús da el pan y explica: τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμά μου (*touto estin to sōma mou*), «esto es mi cuerpo». La palabra debe entenderse dentro de ese gesto y de la muerte próxima. El pan recibido remite a la persona del Salvador, que entregará realmente su cuerpo, y no a una esperanza desligada de él.

Partir el pan permite distribuirlo entre los comensales. No exige concluir que en la crucifixión le serán quebrados los huesos: Juan 19:33–36 afirma expresamente lo contrario. La correspondencia fundamental está en la entrega de Cristo por los suyos, no en trasladar mecánicamente cada movimiento realizado con el pan a una lesión de su cuerpo.

Memoria, comunión y fe

Lucas 22:19 y 1 Corintios 11:23–26 recogen el mandato de hacer esto en memoria de Jesús y relacionan la Cena con proclamar su muerte hasta que venga. La memoria tiene un contenido definido: la obra del Señor crucificado y resucitado. Su entrega constituye el fundamento del encuentro.

1 Corintios 10:16–17 habla de comunión con el cuerpo de Cristo y de la unidad de quienes participan de un solo pan. La Cena no queda reducida a observar un objeto o recordar un dato. Vincula a los creyentes con su Señor y los llama a reconocerse como miembros de un mismo cuerpo. Esa participación se recibe con fe, gratitud y discernimiento, no como una garantía de salvación separada de Cristo.

La entrega suficiente de Jesucristo

Hebreos 10:10–14 presenta la ofrenda del cuerpo de Jesús como única y suficiente. La Cena proclama esa obra; no exige producir otra muerte del Salvador. El mismo Señor que da el pan irá a la cruz y resucitará. En él descansa la reconciliación que los pecadores necesitan.

Aplicación editorial

Participa de la Cena con fe en Jesucristo y gratitud por su entrega real. Examina cómo tratas a quienes comparten contigo el pan. Recibir el don que anuncia su cuerpo te llama a una comunión reverente con él y a un amor concreto hacia sus hermanos.

---

23 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio; y todos bebieron de ella.

La copa compartida con acción de gracias

Jesús toma la copa, da gracias y la entrega. La participación de todos prepara la explicación sobre su sangre y el pacto.

Explicación del versículo

La acción con la copa sigue a la del pan dentro de la misma comida. Jesús vuelve a tomar un elemento de la mesa y lo da a los discípulos. El versículo narra el gesto y la recepción; el siguiente ofrecerá las palabras que lo interpretan. Por eso la copa debe leerse junto con la sangre del pacto que el Señor anuncia, no como un objeto aislado de su persona.

El participio εὐχαριστήσας (*eucharistēsas*) significa «habiendo dado gracias». Jesús sitúa el don en una acción de gratitud aun cuando acaba de hablar de su traición y se dirige hacia la muerte. Esa gratitud no aprueba el pecado de quienes lo entregan. Expresa la disposición del Salvador dentro de la obra que realiza conforme al propósito de Dios.

Después «se la dio». La iniciativa continúa siendo de Jesús, y los discípulos reciben de él. El relato no transcribe la oración ni enumera todos los movimientos de la comida. Se concentra en una entrega compartida cuyo significado depende de la palabra del Señor. El beneficio anunciado procede de su vida ofrecida, no del valor material del recipiente.

Todos bebieron de ella

La frase ἔπιον ἐξ αὐτοῦ πάντες (*epion ex autou pantes*) afirma que «todos bebieron de ella». El pronombre se refiere a la copa, y πάντες (*pantes*), «todos», califica a quienes participan en el gesto. Marcos destaca una recepción común. Mateo 26:27–28 recoge la orden de Jesús de que todos beban y añade su explicación sobre la sangre derramada para el perdón.

Compartir la copa no significa que cualquier participación exterior garantice por sí sola la salvación. 1 Corintios 11:27–29 llama al examen y al discernimiento. La Cena exige reconocer al Señor que se entrega y recibir con fe lo que anuncia. La advertencia no anula el don; enseña a tratarlo con la seriedad que corresponde.

La comunión que debe hacerse visible

1 Corintios 10:16–17 relaciona la copa con la comunión en la sangre de Cristo y el pan con la unidad de los creyentes. Quienes dependen de un mismo Salvador no pueden separar la recepción del don del trato que se dan entre sí.

Por eso Pablo denuncia una reunión en la que unos se sacian mientras otros pasan hambre y son avergonzados (1 Corintios 11:20–22). Esta relación ayuda a reconocer el alcance de compartir la mesa del Señor: la gratitud por su gracia debe expresarse en atención, respeto y amor hacia quienes también dependen de ella.

Aplicación editorial

Al participar de la Cena, agradece a Jesucristo su entrega y examina cómo recibes a tus hermanos. Si estás excluyendo, despreciando o avergonzando a alguien por su necesidad, corrige ese trato. La copa que anuncia la gracia del mismo Salvador te llama a una comunión sincera y responsable.

24 Les dijo: «Esta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos.

La sangre de Cristo y el pacto que concede perdón

Jesús interpreta la copa mediante su muerte próxima. Su propia sangre establece la relación salvadora que anuncia y es derramada a favor de muchos.

Explicación del versículo

Las palabras de Jesús dan sentido al gesto anterior de tomar, agradecer y compartir la copa. Él dice «mi sangre del pacto»: la entrega anunciada pertenece a su propia persona. La muerte que se aproxima no será solamente el desenlace violento del conflicto con sus adversarios. El Señor revela su significado salvador para quienes necesitan reconciliación con Dios.

La expresión τὸ αἷμά μου τῆς διαθήκης (*to haima mou tēs diathēkēs*) significa «mi sangre del pacto». El término «pacto» remite a una relación establecida por Dios y permite escuchar el trasfondo de Éxodo 24:3–8. Allí Moisés comunica las palabras del Señor, el pueblo responde y la sangre es presentada como la sangre del pacto que Dios ha hecho con ellos. Jesús retoma ese lenguaje y lo refiere a su propia sangre.

Esta relación no convierte la antigua escena en una correspondencia mecánica de cada objeto. En la mesa, el centro es quien habla: Jesús dará su vida. El pacto que anuncia depende de él y de su entrega, no de un sacrificio animal que los discípulos deban ofrecer para completar lo que falta.

La promesa del nuevo pacto

Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá: Dios pondrá su ley en el corazón, será reconocido por su pueblo y perdonará la culpa. La promesa muestra que el perdón y la renovación interior proceden de su iniciativa fiel.

Lucas 22:20 y 1 Corintios 11:25 llaman explícitamente a la copa «el nuevo pacto» en la sangre de Jesús. Estas relaciones bíblicas muestran la profundidad de la palabra «pacto» que usa Marcos. El testimonio conjunto dirige hacia Cristo como fundamento de la relación anunciada por Dios.

Derramada por muchos

El participio ἐκχυννόμενον (*ekchynnomenon*), «derramada», se entiende en el contexto de su muerte próxima. La sangre expresa una vida entregada realmente. Las palabras ὑπὲρ πολλῶν (*hyper pollōn*), «por muchos», destacan a quienes se benefician de esa entrega. Jesús no muere únicamente para ofrecer un ejemplo que otros deban imitar a fin de salvarse.

Isaías 53:11–12 describe al siervo que carga con las iniquidades de muchos y derrama su vida hasta la muerte. Marcos 10:45 ya había presentado la vida de Jesús como rescate por muchos. La convergencia ayuda a reconocer el carácter redentor de sus palabras; la expresión no pretende enumerar aquí a cada beneficiario.

Mateo 26:28 explicita el perdón de los pecados, y Hebreos 9:11–15 presenta a Cristo como mediador del nuevo pacto, que obtiene redención por su propia sangre y purifica la conciencia para servir a Dios. La obediencia nace del perdón recibido; no compra la eficacia de la cruz.

Aplicación editorial

Confiesa tu pecado y acude por la fe a Jesucristo. Descansa en su entrega suficiente para recibir el perdón y la reconciliación que no puedes producir por tus méritos. Responde a esa gracia con una obediencia agradecida y con disposición a buscar la paz y la verdad en tus relaciones.

25 En verdad les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios».

La cena abre una esperanza más allá de la muerte

Jesús anuncia que dejará de beber del fruto de la vid hasta hacerlo de nuevo en el reino de Dios. La pasión próxima no apagará su promesa de vida y comunión.

Explicación del versículo

Después de hablar de su sangre derramada, Jesús declara que ya no beberá del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. La afirmación tiene el carácter de una despedida, pero contiene una esperanza firme. Su camino pasa por la muerte, sin terminar en ella. El mismo Señor que comparte esta mesa anuncia un encuentro más allá de la separación que se acerca.

La expresión οὐκέτι οὐ μὴ πίω (*ouketi ou mē piō*) comunica enfáticamente que «ya no beberé». La negación marca un cambio respecto de la comida presente. El «fruto de la vid» identifica la bebida que acompaña la copa dentro de la escena; el versículo no ofrece una prohibición general dirigida a todos los discípulos.

La frase ἕως τῆς ἡμέρας ἐκείνης (*heōs tēs hēmeras ekeinēs*), «hasta aquel día», impide leer la despedida como una pérdida definitiva. Jesús anuncia que volverá a beber. El adjetivo καινόν (*kainon*), «nuevo», caracteriza ese beber en el contexto del reino. La novedad está ligada a la realidad que Dios lleva a cumplimiento; el término no describe por sí solo la composición de una bebida futura.

El reino y la vida del Resucitado

Jesús ya ha proclamado la cercanía del reino y llamado a creer en el evangelio (Marcos 1:14–15). Aquí contempla su futuro desde la proximidad de la cruz. El reino no es una alternativa que fracasa porque él muere: su entrega y su victoria sobre la muerte pertenecen al camino salvador que ha anunciado. Poco después prometerá ir delante de los discípulos a Galilea después de resucitar (Marcos 14:28).

Hechos 10:40–41 testifica que los discípulos comieron y bebieron con Jesús después de su resurrección. Ese testimonio confirma la realidad de su vida y su comunión con los testigos, aunque no especifica allí qué bebida tomaron ni explica exhaustivamente esta promesa. El horizonte del reino conserva también la plenitud que los creyentes esperan.

La comunión prometida sostiene la espera

Mateo 26:29 expresa que Jesús beberá nuevo «con ustedes» en el reino de su Padre. Lucas 22:28–30 relaciona el reino concedido por el Padre con comer y beber a la mesa de Cristo. Estas conexiones muestran el carácter personal de la esperanza: compartir la vida con el Salvador.

1 Corintios 11:26 une la Cena con proclamar la muerte del Señor hasta que venga. La memoria de su entrega alimenta una espera confiada. El versículo ofrece una promesa cierta, sin fijar una fecha ni detallar cada aspecto de la mesa del reino.

Aplicación editorial

Cuando la pérdida o la separación te hagan pensar que la muerte tiene la última palabra, vuelve a la promesa de Jesucristo. Él murió y resucitó, y la esperanza de estar con él puede sostener tu fidelidad presente. Participa de la Cena con gratitud por su entrega y con confianza en la vida que él promete.

Jesús anuncia la negación de Pedro

Mateo 26:30–35; Lucas 22:31–34; Juan 13:36–38

---

26 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

De la alabanza en la mesa al monte de los Olivos

Jesús y los discípulos concluyen la comida con un canto de alabanza y salen. El camino los llevará hacia la oración y el arresto.

Explicación del versículo

Después de las palabras sobre el pan, la copa y el reino, Jesús y sus discípulos cantan y salen al monte de los Olivos. La frase cierra la escena de la mesa y abre el recorrido en el que se anunciarán el tropiezo de los discípulos y la negación de Pedro. La alabanza no borra la amenaza próxima; forma parte de la manera en que el Señor se encamina hacia ella.

El participio ὑμνήσαντες (*hymnēsantes*) significa «habiendo cantado alabanzas» o «después de cantar un himno». La forma plural incluye a quienes salen juntos. Marcos no transcribe las palabras del canto ni identifica su título. Lo que comunica con claridad es una alabanza compartida antes de abandonar la casa.

La tradición pascual judía acompañaba la comida con alabanzas relacionadas con la liberación. Ese trasfondo permite comprender la naturalidad del canto al concluir la cena, sin determinar por sí solo qué palabras cantaron Jesús y los discípulos. Salmos 118:14–29 ofrece una relación temática significativa: celebra la salvación de Dios, su respuesta al que clama y su amor leal. El evangelio no afirma aquí que ese fuera el texto exacto cantado.

Un lugar conocido dentro del camino de Jesús

El destino es el monte de los Olivos, donde Jesús ya se había sentado frente al templo para enseñar a sus discípulos (Marcos 13:3). Más adelante llegarán al lugar llamado Getsemaní, y él se apartará para orar (Marcos 14:32). La salida enlaza así la enseñanza de la mesa con la prueba que seguirá.

Lucas 22:39–40 dice que Jesús fue al monte como de costumbre. Juan 18:1–2 menciona el huerto y explica que Judas conocía el lugar porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Estas relaciones muestran un espacio conocido de encuentro y oración, al que también llegará quien lo entrega.

La confianza del Salvador no niega su sufrimiento

Cantar antes de la pasión no significa que Jesús sea insensible al dolor. Marcos narrará su tristeza profunda y su oración angustiada al Padre (Marcos 14:33–36). La alabanza y la súplica pertenecen a su obediencia real. Su confianza no consiste en fingir que el sufrimiento carece de peso.

El Señor que ha anunciado su sangre del pacto sigue avanzando hacia su entrega. La esperanza proclamada en la mesa lo acompaña fuera de ella: la muerte no tendrá la última palabra, y él ha prometido ir delante de los suyos después de resucitar.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con alabanza y también con una oración sincera cuando tengas miedo o tristeza. No necesitas ocultar el dolor para confiar en Jesucristo. Deja que las palabras de la Escritura sostengan tu gratitud y tu súplica mientras das el paso de obediencia que te corresponde.

---

[27] Jesús les dijo: «Todos tropezarán, porque está escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas”.

El pastor herido y los discípulos dispersados

Jesús anuncia el tropiezo de todos y lo relaciona con la Escritura. Conoce la debilidad de los suyos, pero su palabra siguiente abrirá también una esperanza de reunión.

Explicación del versículo

Después de salir hacia el monte de los Olivos, Jesús advierte que todos tropezarán. El anuncio alcanza al grupo completo y prepara la respuesta de Pedro, que se considerará una excepción. La explicación se apoya en la imagen del pastor herido y las ovejas dispersadas. Lo que se aproxima no desmiente la palabra de Dios: el Señor interpreta su pasión y la reacción de sus discípulos desde la Escritura.

La expresión πάντες σκανδαλισθήσεσθε (*pantes skandalisthēsesthe*) significa «todos tropezarán». En este contexto no describe solamente sentirse molestos por una enseñanza. Anuncia un retroceso en la fidelidad cuando Jesús sea apresado. Marcos narrará que todos lo abandonaron y huyeron (Marcos 14:50). Esa huida concreta permite comprender el tropiezo sin suponer que el versículo afirma una separación definitiva de cada discípulo.

La cita del pastor herido

Las palabras πατάξω τὸν ποιμένα (*pataxō ton poimena*), «heriré al pastor», proceden de Zacarías 13:7–9. Allí Dios llama a la espada contra su pastor, y el oráculo continúa con dispersión, juicio y refinamiento de un pueblo que invoca su nombre. Jesús aplica la imagen del pastor y las ovejas a su propia pasión y a lo que sucederá con los suyos.

En el texto de Zacarías aparece el mandato הַךְ אֶת הָרֹעֶה (*hakh et haroʻeh*), «hiere al pastor». Jesús cita la acción en primera persona, «heriré», conservando su relación con la iniciativa divina. Su muerte no queda fuera del propósito de Dios. A la vez, esa afirmación no vuelve inocentes a quienes lo entregan y matan, como ya ha advertido en Marcos 14:21.

La imagen no autoriza a trasladar automáticamente cada detalle del oráculo de Zacarías a una cifra o un acontecimiento de la noche del arresto. La relación que Jesús establece aquí es concreta: el pastor es herido y las ovejas se dispersan. El pasaje siguiente mostrará que él volverá a ir delante de sus discípulos después de resucitar.

El Salvador permanece fiel

Juan 10:11 presenta a Jesús como el buen pastor que entrega su vida por las ovejas. Juan 10:17–18 relaciona esa entrega voluntaria con el amor y el mandato del Padre. La cruz no enfrenta a un Hijo fiel con un Padre ajeno a su salvación: el Salvador cumple conscientemente la obra recibida.

La dispersión de los discípulos revela su fragilidad, pero no destruye la fidelidad de Cristo. La promesa de Marcos 14:28 impedirá que el anuncio del fracaso sea leído como la última palabra sobre su relación con ellos.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad del cuidado de Jesucristo cuando enfrentes temor o presión. No conviertas la debilidad en una excusa para abandonar la fidelidad, ni tu confianza en ti mismo en una garantía. Escucha la advertencia del Pastor y busca su ayuda para permanecer junto a él y cuidar de sus hermanos.

---

28 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea».

El Resucitado irá delante de sus discípulos

Jesús anuncia un encuentro después de la dispersión. La promesa nace de su fidelidad y de su victoria sobre la muerte.

Explicación del versículo

La palabra «pero» abre una esperanza inmediatamente después del anuncio de que todos tropezarán. Jesús no termina hablando de las ovejas dispersadas: declara que resucitará y que irá delante de sus discípulos a

Galilea. El fracaso que conoce no lo lleva a cancelar toda relación con ellos. Antes de que huyan, les promete un futuro encuentro.

La expresión μετὰ τὸ ἐγερθῆναί με (*meta to egerthēnai me*) significa «después de ser resucitado». La forma pasiva presenta el acontecimiento de su resurrección; Hechos 2:24 afirma expresamente que Dios lo resucitó. En la frase de Jesús no hay duda sobre si ocurrirá: la resurrección es el hecho a partir del cual anuncia lo que hará después.

Su identidad se mantiene a través de la muerte y la resurrección. El que habla ahora es quien irá delante de ellos. No promete solamente que los discípulos conservarán su recuerdo o recuperarán el ánimo. Anuncia su propia actuación viva después de morir, en coherencia con los anuncios anteriores de su pasión y resurrección (Marcos 10:32–34).

Ir delante de ellos a Galilea

Las palabras προάξω ὑμᾶς (*proaxō hymas*), «iré delante de ustedes», sitúan nuevamente la iniciativa en Jesús. Los discípulos se dispersarán, pero el Pastor seguirá conduciéndolos. La promesa no depende de que ellos demuestren primero una firmeza que la noche revelará insuficiente. Procede del Señor que conoce su necesidad.

Galilea es un lugar concreto de su camino compartido. Allí Jesús proclamó el evangelio y llamó a los primeros discípulos junto al mar (Marcos 1:14–20). Mencionar ese destino vincula el encuentro prometido con la historia real del grupo. No es necesario convertir la región en un símbolo de una emoción o una etapa interior para reconocer su valor dentro del relato.

Una promesa recordada después de la tumba vacía

Marcos 16:7 retomará expresamente estas palabras: los discípulos y Pedro deben saber que Jesús va delante de ellos a Galilea y que allí lo verán, «tal como les dijo». La referencia particular a Pedro dará todavía más fuerza a la esperanza después de su negación.

Mateo 28:7–10 anuncia también el encuentro en Galilea, y Mateo 28:16 narra que los once fueron allí. La gracia del Resucitado abre un camino de reunión y servicio. Esa restauración no vuelve buena la huida; muestra que la fidelidad del Salvador es más firme que la seguridad de sus seguidores en sí mismos.

Aplicación editorial

Si has fallado, reconoce tu pecado sin convertirlo en la última palabra sobre lo que Cristo puede hacer contigo. Vuelve a escuchar al Señor resucitado y responde a su llamado. Tu esperanza de restauración descansa en su gracia, y esa gracia te mueve a obedecer y servir con humildad.

---

29 Pedro le dijo: «Aunque todos tropiecen, yo no».

La seguridad de Pedro frente a la advertencia de Jesús

Pedro se considera una excepción al tropiezo anunciado. Su confianza en sí mismo necesita ser corregida por la palabra de su Señor.

Explicación del versículo

Jesús ha anunciado que todos tropezarán y ha prometido ir delante de ellos después de resucitar. Pedro responde concentrándose en el primer anuncio: aunque todos tropiecen, él no lo hará. Su afirmación expresa una decisión de fidelidad, pero también contradice la advertencia que acaba de recibir. Se presenta como la excepción al «todos» pronunciado por Jesús.

La construcción εἰ καὶ πάντες (*ei kai pantes*) introduce la concesión «aunque todos». Pedro admite como posibilidad para los demás lo que rechaza para sí mismo. Las palabras finales ἀλλ’ οὐκ ἐγώ (*all’ ouk egō*),

«pero yo no», hacen explícito el contraste. El centro de su respuesta es la diferencia que establece entre su propia firmeza y la posible caída del grupo.

El verbo σκανδαλισθήσονται (*skandalisthēsontai*) retoma el tropiezo que Jesús anunció. En la escena se trata de fallar en la fidelidad ante el arresto y el sufrimiento del Maestro. Pedro no está discutiendo una preferencia menor: asegura que resistirá una prueba cuyo alcance todavía no ha experimentado.

Una fidelidad que debe aprender a escuchar

Marcos no obliga a tratar las palabras de Pedro como una mentira calculada. Más adelante insistirá en que está dispuesto a morir con Jesús (Marcos 14:31). Sin embargo, la intensidad de una declaración no demuestra por sí sola la capacidad para cumplirla. Jesús responderá con un anuncio más preciso: esa misma noche Pedro lo negará tres veces.

Una dificultad semejante había aparecido cuando Pedro respondió al anuncio de la pasión intentando reprender a Jesús (Marcos 8:31–33). Allí necesitaba aceptar el camino del Hijo del Hombre; aquí necesita aceptar que el Señor conoce también la debilidad del discípulo. La fidelidad comienza por escuchar al Maestro, incluso cuando su palabra contradice la imagen que uno tiene de sí mismo.

La firmeza que procede de Dios

1 Corintios 10:12–13 advierte al que cree estar firme que tenga cuidado de no caer y lo dirige hacia la fidelidad de Dios en la tentación. Esta relación ayuda a distinguir una confianza humilde en la ayuda divina de una seguridad que se mide comparándose con otros.

Jesús no ha ofrecido solamente una predicción de fracaso. Ya ha prometido volver a encontrarse con los suyos después de resucitar (Marcos 14:28). Su gracia es el fundamento de la esperanza de Pedro. La advertencia busca que reconozca su necesidad del Salvador, cuya fidelidad sostendrá el camino de restauración.

Aplicación editorial

Evita medir tu firmeza por la debilidad que ves en otros. Escucha las advertencias de Cristo y reconoce una situación en la que necesitas ayuda para obedecer. Ora, acepta una corrección fiel y prepara una respuesta concreta a la tentación, confiando en el Señor antes que en la fuerza de tus promesas.

---

30 Jesús le dijo: «En verdad te digo que tú, hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces».

Una advertencia precisa para la misma noche

Jesús responde a la seguridad de Pedro con el anuncio de tres negaciones. Conoce la prueba próxima y habla antes de que el discípulo la enfrente.

Explicación del versículo

Pedro ha afirmado que, aunque los demás tropiecen, él permanecerá firme. Jesús responde directamente a su pretensión de ser una excepción: «tú, hoy, esta misma noche» lo negarás tres veces antes de que el gallo cante dos veces. El anuncio general del tropiezo se vuelve personal e inmediato. No se refiere a un peligro remoto que Pedro pueda contemplar desde una distancia segura.

La secuencia σὺ σήμερον ταύτῃ τῇ νυκτί (*sy sēmeron tautē tē nykti*) concentra la advertencia en «tú», «hoy» y «esta noche». La afirmación solemne de Jesús contradice la seguridad del discípulo y muestra que el Maestro conoce mejor que él la gravedad de lo que se acerca. Su palabra merece ser escuchada precisamente porque resulta difícil de aceptar.

La expresión τρίς με ἀπαρνήσῃ (*tris me aparnēsē*) anuncia «me negarás tres veces». En el relato, negar significará rechazar públicamente la relación con Jesús, hasta declarar que no conoce a ese hombre

(Marcos 14:66–72). No se trata solamente de una vacilación interior o de no encontrar palabras adecuadas en un momento difícil.

Los dos cantos del gallo en Marcos

Las palabras δὶς ἀλέκτορα φωνῆσαι (*dis alektora phōnēsai*) significan «que el gallo cante dos veces». Marcos retomará este detalle en la narración: menciona un canto en Marcos 14:68 y un segundo en Marcos 14:72, cuando Pedro recuerda la advertencia.

Mateo 26:34, Lucas 22:34 y Juan 13:38 transmiten el anuncio con referencia al canto del gallo, sin la misma especificación de dos cantos. La formulación particular de Marcos se comprende siguiendo su propia secuencia. El canto sirve como señal que hará recordar las palabras de Jesús; el pasaje no establece una hora exacta que deba reconstruirse mediante un horario moderno.

Una palabra que descubre la debilidad y podrá ser recordada

Jesús anuncia la negación, pero no la manda ni la convierte en una obligación del discípulo. La advertencia muestra su conocimiento y expone la insuficiencia de una promesa apoyada únicamente en la seguridad personal. Cuando Pedro recuerde esas palabras, también quedará manifiesta su verdad.

El contexto conserva la esperanza: Jesús ya ha prometido un encuentro después de resucitar (Marcos 14:28). Lucas 22:31–32 añade su intercesión por Pedro y el llamado a fortalecer a los hermanos después de volver. El Salvador conoce el fracaso sin dejar de ser quien puede restaurar al que retorna a él.

Aplicación editorial

Toma en serio las situaciones concretas en las que la presión puede llevarte a negar con tus palabras o tus actos la relación con Cristo. Ora y prepara una respuesta fiel. Si has fallado, reconoce la verdad, vuelve al Salvador y permite que su palabra corrija la confianza excesiva en ti mismo.

---

31 Pero él insistía con mayor fuerza: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos decían lo mismo.

Una promesa insistente que los demás comparten

Pedro responde con mayor fuerza, y los otros discípulos dicen lo mismo. La seguridad compartida todavía debe aprender a depender del Señor.

Explicación del versículo

La advertencia precisa de Jesús no detiene la insistencia de Pedro. Él asegura que, aunque tenga que morir junto a su Maestro, jamás lo negará. Marcos añade que todos decían lo mismo. La escena comienza con un discípulo que se considera distinto de los demás y termina mostrando al grupo unido en una afirmación de fidelidad que la noche pondrá a prueba.

La expresión ἐκπερισσῶς ἐλάλει (*ekperissōs elalei*) comunica que hablaba con mayor insistencia o vehemencia. El relato intensifica su respuesta, sin describir cada gesto o el volumen de su voz. Lo decisivo es que insiste después de recibir una palabra que debería moverlo a escuchar y reconocer su necesidad.

Las palabras συναποθανεῖν σοι (*synapothanein soi*), «morir contigo», expresan el alcance de su disposición declarada. Pedro contempla la máxima prueba y asegura que la soportará. La negación enfática «jamás te negaré» refuerza esa certeza. Sin embargo, la fuerza de la afirmación no cambia lo que Jesús conoce acerca de su debilidad.

La declaración del grupo no garantiza el cumplimiento

La frase ὡσαύτως δὲ καὶ πάντες ἔλεγον (*hōsautōs de kai pantes elegon*) significa que todos decían lo mismo. Marcos no deja a Pedro como el único que confía excesivamente en su firmeza. Los otros participan de esa seguridad y más adelante también abandonarán a Jesús cuando sea arrestado (Marcos 14:50).

Esto no los identifica con la decisión particular de Judas de negociar la entrega del Maestro. El relato distingue acciones y responsabilidades. Aquí se muestra la distancia que puede existir entre la fidelidad afirmada y la respuesta bajo presión. Una coincidencia del grupo no convierte por sí sola una declaración en una verdad más fiable que la palabra de Cristo.

El Salvador da la vida que sus discípulos no pueden asegurar

Juan 13:36–38 recoge una afirmación semejante de Pedro sobre dar su vida por Jesús, seguida del anuncio de su negación. La relación hace visible una inversión importante: será el Señor quien entregue su vida para salvar a los suyos. Su obra no depende de que Pedro pueda sostener primero la promesa que ha pronunciado.

En Getsemaní, Jesús llamará a velar y orar para no entrar en tentación y reconocerá la debilidad humana (Marcos 14:37–38). La fidelidad requiere esa dependencia concreta. El propio Salvador se dirigirá al Padre en una oración sincera y obediente; su entrega irá más allá de las palabras pronunciadas en un momento de seguridad.

La promesa de reunión después de la resurrección permanece junto a esta advertencia (Marcos 14:28). Reconocer la fragilidad no conduce a abandonar la esperanza, sino a situarla en la gracia y la fidelidad de Jesucristo.

Aplicación editorial

Antes de repetir una promesa solemne, escucha la corrección que has recibido y atiende los pasos concretos que requiere la obediencia. Reconoce tus límites y busca ayuda en oración. Acompaña también a otros con humildad, sin exigir que una seguridad colectiva reemplace la dependencia del Salvador.

Jesús ora en Getsemaní

Mateo 26:36–46; Lucas 22:39–46

---

32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras
oro».

Jesús se dispone a orar en Getsemaní

Al llegar con sus discípulos, Jesús les indica dónde esperar mientras él ora. La prueba próxima será afrontada en relación con el Padre.

Explicación del versículo

La llegada a Getsemaní concreta el destino del camino iniciado después de la cena. Jesús ha anunciado la dispersión de los discípulos y la negación de Pedro; ahora se dispone a orar. El relato no lo muestra confiando en la seguridad que sus seguidores han expresado, sino volviéndose al Padre en la cercanía de su entrega.

Marcos llama al lugar χωρίον (*chōrion*), término que puede designar un terreno o predio, e identifica su nombre como Getsemaní. La narración lo sitúa en el recorrido hacia el monte de los Olivos (Marcos 14:26). No describe aquí el tamaño de la propiedad ni identifica a su dueño. El nombre orienta al lector dentro de una escena real de oración y arresto.

El mandato καθίσατε ὧδε (*kathisate hōde*), «siéntense aquí», dispone la espera del grupo. El versículo siguiente contará que Jesús se lleva consigo a Pedro, Jacobo y Juan. Marcos distingue así a los que reciben primero la indicación de esperar y a los tres que acompañarán al Señor más adelante dentro del lugar.

La expresión ἕως προσεύξωμαι (*heōs proseuxōmai*), «mientras oro», explica la finalidad inmediata de esa espera. Jesús no se aparta para quedar fuera de la prueba, sino para presentarla al Padre. El contenido de su oración mostrará tanto el peso de lo que enfrenta como su obediencia.

Un espacio conocido de encuentro y oración

Lucas 22:39–40 relata que Jesús fue al monte de los Olivos como de costumbre y exhortó a los discípulos a orar para no entrar en tentación. Juan 18:1–2 menciona el huerto y añade que Judas conocía el lugar por las reuniones anteriores de Jesús con los suyos. Ese conocimiento explica por qué el lugar de oración también estará al alcance de quien lo entrega.

La familiaridad del espacio no disminuye la gravedad de aquella noche. La oración de Jesús revelará una angustia que Marcos describe con claridad. Haber anunciado su pasión no significa atravesarla sin sufrimiento ni prescindir de la comunión con el Padre.

La oración del Hijo que salva

Hebreos 5:7–9 presenta al Hijo ofreciendo ruegos y súplicas en los días de su carne y obedeciendo en medio del sufrimiento. La escena de Getsemaní permite reconocer la realidad de esa humanidad obediente. El Salvador no representa un dolor aparente: se dirige al Padre y cumple el camino de su entrega.

Los discípulos serán llamados a velar y orar, pero su vigilancia no sustituirá lo que solamente Cristo puede hacer. Él dará la vida en rescate; ellos necesitan permanecer atentos y depender de la ayuda divina para afrontar la prueba.

Aplicación editorial

Dispón un tiempo concreto para orar antes de una situación que temes. Expresa con sinceridad tu necesidad y busca obedecer al Padre por medio de Jesucristo. Acompaña también a quien atraviesa una prueba, respetando su dolor y sin prometer una firmeza que deba sostenerse solo con tus fuerzas.

---

33 Se llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a sentirse sobrecogido y angustiado.

Los tres discípulos ante la angustia de Jesús

Jesús lleva consigo a Pedro, Jacobo y Juan. Quienes han presenciado su poder y su gloria se encuentran ahora cerca de su sufrimiento.

Explicación del versículo

Después de indicar al grupo dónde esperar, Jesús se lleva consigo a tres discípulos: Pedro, Jacobo y Juan. Marcos añade que comenzó a sentirse sobrecogido y angustiado. La cercanía concedida a estos hombres los sitúa ante una experiencia que no pueden comprender simplemente recordando su propia seguridad. El Maestro que conocen afronta de manera real el peso de la pasión.

La selección de los tres tiene antecedentes claros dentro del libro. Ellos acompañaron a Jesús cuando levantó a la hija de Jairo (Marcos 5:37–42) y estuvieron con él en la transfiguración (Marcos 9:2–8). La misma persona que manifestó autoridad sobre la muerte y recibió el testimonio del Padre como su Hijo amado entra ahora en una angustia profunda.

Estos episodios deben permanecer unidos. La gloria no hace aparente el sufrimiento, y la angustia no desmiente la identidad del Hijo. Marcos presenta al mismo Jesús en ambos momentos. Los discípulos necesitan aprender a escucharlo tanto cuando su autoridad resulta asombrosa como cuando habla de la entrega que ellos preferirían evitar.

Un sufrimiento que el relato no suaviza

El verbo ἐκθαμβεῖσθαι (*ekthambeisthai*) expresa aquí un sobrecogimiento intenso. Junto a él, ἀδημονεῖν (*adēmonein*) comunica una angustia o aflicción profunda. Los términos permiten reconocer la gravedad de la experiencia, pero no proporcionan una descripción clínica ni explican cada pensamiento de Jesús.

Que «comenzó» a sentirse así no significa que antes desconociera la pasión. Él la había anunciado repetidamente. La frase marca una nueva intensidad dentro del camino narrado: lo que ha enseñado acerca de su entrega está llegando a su cumplimiento, y el relato deja ver su costo humano. El conocimiento de lo que viene no convierte el dolor en algo irreal.

El Hijo amado y el Salvador compasivo

En la transfiguración, el Padre había dicho: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo» (Marcos 9:7). Esa palabra sigue siendo verdadera en Getsemaní. Su angustia no prueba que haya dejado de ser amado o que el sufrimiento sea por sí mismo señal de una fe defectuosa.

Hebreos 4:14–16 presenta a Jesús, el Hijo de Dios, como sumo sacerdote capaz de compadecerse de nuestras debilidades y, a la vez, sin pecado. Su humanidad real permite acercarnos con confianza a quien comprende la prueba. Su obediencia lo llevará a dar la vida en rescate, una obra que los discípulos no pueden realizar por él.

Aplicación editorial

Si atraviesas angustia, no concluyas que ese dolor demuestra por sí solo que Dios te ha rechazado. Acércate a Jesucristo con sinceridad y busca la gracia necesaria para obedecer en medio de la prueba. Si acompañas a otra persona, escucha su sufrimiento con respeto y evita reducirlo a una acusación contra su fe.

---

34 Les dijo: «Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen».

La tristeza profunda y el llamado a acompañarlo

Jesús expresa su aflicción a los tres discípulos y les pide permanecer atentos. Su palabra permite escuchar el sufrimiento que afronta y la respuesta que espera de ellos.

Explicación del versículo

Jesús no deja su angustia solamente en la descripción del narrador: él mismo habla de ella. «Mi alma está profundamente triste, hasta la muerte» comunica a sus discípulos la intensidad de lo que vive. Después les pide quedarse y velar. El Maestro que los ha preparado para la prueba permite ahora que escuchen su dolor y les confía una responsabilidad de acompañamiento.

El adjetivo περίλυπος (*perilypos*) significa «profundamente triste» o «muy afligido». La expresión ἡ ψυχή μου (*hē psychē mou*), «mi alma», nombra su vida interior y personal en esa aflicción. Jesús no describe una incomodidad superficial. El relato reconoce su humanidad verdadera y la gravedad con que enfrenta la muerte próxima.

Las palabras ἕως θανάτου (*heōs thanatou*), «hasta la muerte», intensifican esa tristeza. No anuncian que haya muerto ya en el lugar: todavía orará, será arrestado y caminará hacia la cruz. Expresan el extremo del dolor que él comunica antes de entregar su vida. La futura resurrección no convierte el sufrimiento presente en una representación sin costo.

Permanecer y velar

El mandato μείνατε ὧδε καὶ γρηγορεῖτε (*meinate hōde kai grēgoreite*) significa «quédense aquí y velen». Permanecer en el lugar no basta si pierden la atención que se les pide. Jesús se adelantará para orar, y los discípulos deben acompañar ese momento con una vigilancia real.

El llamado recuerda el final del discurso anterior, donde Jesús pidió velar (Marcos 13:35–37). Ahora la exhortación encuentra una situación inmediata. Quienes han hablado de morir junto a él deben comenzar por mantenerse atentos durante su oración. La prueba de la fidelidad también aparece en esa responsabilidad cercana.

El lamento dentro de la confianza en Dios

Salmos 42:5–11 y Salmos 43:5 relacionan el alma abatida con la esperanza dirigida a Dios. Esta conexión ayuda a escuchar el lenguaje de la aflicción sin suponer que lamentarse equivale a renunciar a la fe. Marcos no introduce aquí una cita formal, pero sitúa la tristeza de Jesús junto a la oración que seguirá.

Hebreos 5:7–9 también presenta al Hijo con ruegos, clamor y obediencia en el sufrimiento. Su dolor no lo aparta de la relación con el Padre. Es este Salvador, realmente afligido y fiel, quien llevará a término la entrega que sus discípulos no pueden realizar por él.

Aplicación editorial

Cuando alguien te confíe un dolor profundo, atiende a la persona antes de apresurarte a explicar su sufrimiento. Ofrece una presencia fiel y ora con ella cuando sea posible. Aprende de esta escena a tomar en serio tanto la aflicción como las pequeñas responsabilidades de acompañamiento que el amor requiere.

---

35 Se adelantó un poco, cayó a tierra y oraba que, si fuera posible, pasara de él aquella hora.

La petición de Jesús ante la hora de su entrega

Jesús se adelanta y presenta al Padre el sufrimiento que se aproxima. Su petición es sincera y será expresada en obediencia a la voluntad divina.

Explicación del versículo

Después de pedir a los tres discípulos que permanezcan y velen, Jesús avanza un poco, cae a tierra y ora. Marcos conduce la mirada desde sus palabras de tristeza hasta la súplica que dirige al Padre. El dolor no queda oculto ni se transforma en una retirada de su misión. Se convierte en oración ante aquel cuya voluntad está dispuesto a cumplir.

La expresión προελθὼν μικρόν (*proelthōn mikron*), «se adelantó un poco», mantiene su cercanía espacial con los discípulos mientras distingue el lugar de su oración. El gesto de caer a tierra hace visible la intensidad de la escena. Marcos no establece con él una postura obligatoria para toda oración: narra cómo el Salvador afronta este momento particular.

La condición εἰ δυνατόν ἐστιν (*ei dynaton estin*), «si es posible», forma parte de una petición real. Jesús desea que pase de él lo que enfrenta. El versículo siguiente no negará el poder del Padre: afirmará que todo le es posible y, al mismo tiempo, someterá la petición a lo que él quiere. La súplica debe leerse completa, sin separar el deseo de evitar el sufrimiento de la obediencia que lo acompaña.

Qué significa aquella hora

La expresión ἡ ὥρα (*hē hōra*), «la hora», designa aquí el acontecimiento decisivo de su entrega y pasión. El relato no está concentrado en que transcurra una cantidad exacta de minutos. Más adelante Jesús dirá que ha llegado la hora y que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores (Marcos 14:41–43).

Juan 12:27–28 presenta también a Jesús turbado ante la hora y consciente de que ha venido para ella. La relación permite reconocer juntas la gravedad del sufrimiento y la finalidad de su misión. Saber que dará su vida no elimina la realidad humana de enfrentarse a la muerte.

Una oración escuchada dentro del propósito salvador

Mateo 26:39–42 expresa la petición mediante la copa y la voluntad del Padre. Hebreos 5:7–9 habla de sus ruegos y súplicas, de haber sido escuchado y de su obediencia en el sufrimiento. Estos testimonios impiden medir la escucha divina únicamente por la eliminación inmediata de la aflicción.

La pasión continuará, pero también se cumplirá la promesa de resurrección (Marcos 14:28). El Padre no es incapaz de salvar, y el Hijo no abandona su entrega. Jesucristo atraviesa el sufrimiento como el Salvador obediente cuya vida será dada en rescate por muchos.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que temes y pide con sinceridad el alivio que necesitas. Hazlo por medio de Jesucristo, dispuesto a escuchar y obedecer su palabra. Si el sufrimiento no desaparece de inmediato, no concluyas que orar fue inútil: busca la ayuda de Dios para afrontar con fidelidad el siguiente paso.

---

36 Decía: «Abba, Padre, todo te es posible. Aparta de mí esta copa; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

La confianza y la obediencia del Hijo ante el Padre

Jesús pide que la copa sea apartada y, al mismo tiempo, se entrega a la voluntad del Padre. Su oración expresa un sufrimiento real y una confianza filial plena.

Explicación del versículo

Marcos permite escuchar el contenido de la oración anunciada en el versículo anterior. Jesús se dirige al Padre, reconoce su poder, pide que aparte la copa y concluye sometiendo su deseo a lo que él quiere. Estas partes pertenecen a una misma súplica. La petición de alivio es sincera, y también lo es la obediencia con que el Hijo afrontará su entrega.

La expresión Αββα ὁ πατήρ (*Abba ho patēr*) conserva la voz aramea «Abba» y la acompaña con «Padre» en griego. Comunica una relación filial de confianza, no una fórmula impersonal para obtener resultados. El contexto une esa cercanía con reverencia y obediencia. No es necesario convertir «Abba» en un diminutivo infantil para reconocer el amor con que Jesús se dirige al Padre.

Las palabras πάντα δυνατά σοι (*panta dynata soi*), «todo te es posible», muestran que la petición no nace de considerar débil a Dios. Jesús reconoce su poder precisamente mientras le presenta lo que teme. La frase final sitúa ese poder junto a la voluntad del Padre; la confianza no consiste en imponerle una salida determinada.

La copa de su entrega

«Aparta de mí esta copa» retoma la hora de la pasión. La copa funciona como imagen de lo que Jesús debe afrontar. En Isaías 51:17–23 y Jeremías 25:15–17, beber una copa expresa el peso del juicio divino. Esas escenas tienen sus propios destinatarios, pero ayudan a reconocer la seriedad bíblica de la imagen.

En el relato de Marcos, Jesús acaba de anunciar su sangre derramada por muchos (Marcos 14:24). Su sufrimiento está unido a la salvación de otros. Isaías 53:4–6 presenta al siervo cargando con dolores e iniquidades ajenos. La copa no representa una dificultad menor: se relaciona con la entrega redentora que solamente Cristo realizará.

Una voluntad humana verdaderamente obediente

La expresión ἀλλ’ οὐ τί ἐγὼ θέλω ἀλλὰ τί σύ (*all’ ou ti egō thelō alla ti sy*) significa «pero no lo que yo quiero, sino lo que tú». Jesús no finge el deseo de evitar el sufrimiento. Su humanidad incluye una voluntad real, y la gravedad de la muerte no le resulta indiferente. Al someterse, no abandona su fidelidad: la lleva a su cumplimiento en medio de la aflicción.

El Hijo no deja por ello de ser divino. Juan 1:1 afirma que el Verbo era Dios, y Juan 1:14 que se hizo carne. Es el mismo Hijo eterno quien vive esta obediencia humana. El Padre y el Hijo son personas distintas del único Dios; la oración no convierte al Hijo en una criatura ni presenta dos dioses rivales.

Filipenses 2:5–8 une su igualdad con Dios con la condición de siervo y la obediencia hasta la cruz. La salvación procede de esa entrega del Salvador, no de que el sufrimiento sea bueno por sí mismo.

Acercarnos al Padre por medio de Cristo

Romanos 8:15–17 y Gálatas 4:4–7 relacionan «Abba, Padre» con nuestra adopción mediante el Hijo y la obra del Espíritu Santo. La confianza del creyente nace de la gracia que lo acerca a Dios. Somos recibidos por gracia como hijos adoptivos; la filiación eterna de Jesús es única.

Aplicación editorial

Ora al Padre con confianza por medio de Jesucristo. Expresa lo que deseas y lo que te duele, y permite que su palabra oriente tu respuesta. Pedir que se haga su voluntad no exige fingir ausencia de dolor; te llama a depender de su gracia para obedecer con sinceridad.

---

[37] Volvió y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: «Simón, ¿estás durmiendo? ¿No pudiste velar ni una hora?

La pregunta de Jesús a Simón dormido

Jesús vuelve de orar y encuentra dormidos a los discípulos. Su pregunta a Pedro muestra la distancia entre la fidelidad prometida y la vigilancia que no ha podido sostener.

Explicación del versículo

El regreso de Jesús reúne dos experiencias muy distintas: él ha estado orando ante la copa que se aproxima, mientras los discípulos a quienes pidió velar se han dormido. La narración primero habla de ellos en plural y después dirige la pregunta a Pedro. La responsabilidad del grupo permanece, pero la intervención personal recuerda las afirmaciones con que este discípulo había asegurado su fidelidad.

Las palabras Σίμων, καθεύδεις (*Simōn, katheudeis*) significan «Simón, ¿estás durmiendo?». Es la misma persona que el narrador identifica como Pedro. El llamado por su nombre vuelve directa la pregunta: no puede tratar la advertencia como si solo correspondiera a los demás. Poco antes había dicho que, aunque todos tropezaran, él no lo haría.

La segunda pregunta menciona μίαν ὥραν γρηγορῆσαι (*mian hōran grēgorēsai*), «velar una hora». La comparación con su promesa de morir junto a Jesús resulta dolorosa (Marcos 14:29–31). Ha afirmado disposición para la prueba extrema, pero no ha sostenido la atención durante este tiempo de acompañamiento.

Un sueño real y una advertencia espiritual

El sueño es literal dentro de la escena. Marcos añadirá después que tenían los ojos cargados de sueño (Marcos 14:40). Reconocer esa debilidad corporal no elimina la responsabilidad recibida, pero impide convertir a los discípulos en caricaturas de personas sin cansancio o atribuir al texto una descripción de todos sus motivos.

El mandato de velar también recuerda el final del discurso anterior (Marcos 13:35–37). Ahora la atención al Señor tiene una exigencia inmediata: permanecer despiertos mientras ora. La escena permite ver cómo una exhortación importante puede ser desatendida precisamente antes de la prueba mayor.

La corrección conduce a buscar ayuda

Jesús no se limita a exponer la insuficiencia de Pedro. En el versículo siguiente mandará velar y orar para no entrar en tentación, y reconocerá la debilidad de la carne (Marcos 14:38). La pregunta prepara esa instrucción. La respuesta adecuada no consiste en pronunciar otra garantía más fuerte, sino en depender de Dios.

Mateo 26:40–41 conserva la pregunta y la exhortación. El Señor conoce la fragilidad de sus seguidores mientras él mismo cumple fielmente su entrega. Su corrección es seria, pero el contexto mantiene la promesa de reunión después de la resurrección. La esperanza de Pedro no quedará fundada en esta hora fallida, sino en el Salvador al que necesita volver.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad ponga al descubierto tus límites, reconoce lo ocurrido con sinceridad y recibe la corrección. Busca la ayuda de Dios y toma medidas concretas para atender el servicio confiado. La humildad comienza cuando dejas de sustituir esa respuesta por afirmaciones sobre lo fuerte que crees ser.

---

38 Velen y oren para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil».

Velar y orar ante la prueba

Jesús une la atención con la oración. La buena disposición del discípulo necesita reconocer su fragilidad y depender de la ayuda de Dios.

Explicación del versículo

Después de preguntar a Pedro por qué duerme, Jesús dirige el mandato en plural: «Velen y oren». La instrucción alcanza a los discípulos que deben acompañarlo. No les pide una nueva declaración de valentía, sino una respuesta concreta ante la prueba que se aproxima. La vigilancia atiende al peligro; la oración reconoce que necesitan auxilio de Dios.

Los mandatos γρηγορεῖτε καὶ προσεύχεσθε (*grēgoreite kai proseuchesthe*), «velen y oren», aparecen unidos. La atención sin dependencia puede convertirse en confianza en las propias fuerzas. La oración tampoco debe separarse de la atención a las decisiones reales. La escena exige ambas cosas a quienes poco antes aseguraron que no abandonarían a Jesús.

La finalidad es ἵνα μὴ ἔλθητε εἰς πειρασμόν (*hina mē elthēte eis peirasmon*), «para que no entren en tentación». El término «tentación» nombra aquí una prueba de fidelidad que puede arrastrarlos a desobedecer. Jesús no promete que el arresto y el sufrimiento dejarán de ocurrir si oran. Los llama a buscar la ayuda que necesitan para no ser vencidos por la prueba.

El espíritu dispuesto y la carne débil

τὸ πνεῦμα πρόθυμον (*to pneuma prothymon*) significa «el espíritu está dispuesto». En el contraste de esta frase, «espíritu» se refiere a la disposición interior humana, no al Espíritu Santo. La voluntad expresada de permanecer junto a Jesús puede coexistir con una fragilidad que el discípulo todavía no reconoce suficientemente.

ἡ δὲ σὰρξ ἀσθενής (*hē de sarx asthenēs*), «pero la carne es débil», señala esa condición humana vulnerable, visible aquí también en el sueño. El cuerpo no es presentado como algo que deba despreciarse ni la buena intención como una fuerza suficiente para vencer. Jesús reconoce la debilidad para mandar orar y velar; no la convierte en una excusa que haga irrelevante la obediencia.

La ayuda que se pide y la responsabilidad que permanece

La petición de Mateo 6:13 también dirige al discípulo hacia Dios ante la tentación. Santiago 1:13–15 aclara que Dios no seduce al mal y muestra cómo el deseo puede conducir al pecado. Pedir ayuda divina no elimina la responsabilidad de reconocer y rechazar aquello que arrastra a desobedecer.

1 Corintios 10:12–13 advierte contra la seguridad excesiva y afirma la fidelidad de Dios en la prueba. Esa confianza tiene su centro en Jesucristo, que está orando y obedecerá hasta entregar su vida. La fortaleza de los discípulos no nace de negar su necesidad, sino de acudir al Salvador que puede sostenerlos.

La exhortación conserva también una dimensión inmediata: todavía deben permanecer atentos allí, junto al Señor que sufre. El cuidado espiritual incluye la responsabilidad concreta que se tiene delante.

Aplicación editorial

Nombra ante Dios una tentación que conoces y pide su ayuda por medio de Jesucristo. Atiende después las decisiones que la favorecen o la resisten. No descanses únicamente en que deseas hacer el bien: acompaña ese deseo con oración, vigilancia y una obediencia concreta.

---

39 Volvió a alejarse y oró diciendo las mismas palabras.

La misma súplica presentada otra vez al Padre

Jesús vuelve a orar sobre lo que lo aflige. Repetir la petición expresa perseverancia dentro de una obediencia que permanece.

Explicación del versículo

Después de corregir a los discípulos y llamarles a velar y orar, Jesús se aparta de nuevo para orar. La instrucción que les ha dado está acompañada por su propia actuación. El sufrimiento no ha desaparecido, y él vuelve a presentar al Padre la petición que ya expresó. La confianza filial continúa en medio de la aflicción.

El adverbio πάλιν (*palin*), «otra vez», señala el retorno a la oración. La narración alterna sus momentos de súplica con los regresos hacia los discípulos. Mientras ellos necesitan ser despertados, el Señor persevera en la dependencia y la obediencia que les está enseñando.

La expresión τὸν αὐτὸν λόγον εἰπών (*ton auton logon eipōn*) comunica que dijo «las mismas palabras». Retoma el contenido de la oración anterior: que la copa sea apartada y que se haga lo que el Padre quiere (Marcos 14:36). Marcos no introduce una petición que reemplace la obediencia por una exigencia contraria. La misma necesidad vuelve a ser presentada dentro de la misma confianza.

Perseverar no es multiplicar palabras vacías

Este versículo ayuda a leer correctamente la advertencia de Mateo 6:7–8. Allí Jesús rechaza las repeticiones vacías y la idea de ser escuchado por acumular palabras. No prohíbe expresar nuevamente una necesidad verdadera. Él mismo vuelve a orar con el contenido que acaba de pronunciar.

La diferencia está en la relación con Dios y en el sentido de la oración. Jesús habla al Padre, reconoce su poder y somete su petición a su voluntad. No trata la repetición como una técnica que obligue a Dios a producir un resultado. La confianza permite regresar a él sin tener que inventar palabras nuevas para cada súplica.

La obediencia permanece durante la espera

Mateo 26:42–44 describe la continuación de la oración y vuelve a señalar las mismas palabras. Lucas 18:1–8 enseña a orar sin desanimarse, distinguiendo la justicia de Dios de la resistencia del juez injusto. Ambas relaciones sostienen la perseverancia, sin prometer que toda petición recibirá exactamente la forma de respuesta que imaginamos.

En Getsemaní, el camino hacia la cruz continúa. La oración del Hijo no es inútil por eso: forma parte de la obediencia con que llevará a término la salvación. Hebreos 5:7–9 mantiene unidos sus ruegos, el sufrimiento y su obra como fuente de salvación eterna. Jesucristo no abandona al Padre ni a quienes vino a rescatar.

Aplicación editorial

Vuelve al Padre con una necesidad que todavía te aflige, por medio de Jesucristo. Puedes repetirla con sinceridad y confianza, sin medir la oración por la novedad de tus palabras. Mientras esperas, mantén la disposición a obedecer y busca la gracia necesaria para afrontar el paso que tienes delante.

---

40 Cuando volvió, los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño, y no sabían qué responderle.

El cansancio que deja a los discípulos sin respuesta

Jesús vuelve y los encuentra dormidos otra vez. Marcos reconoce su agotamiento y muestra la insuficiencia de la seguridad que habían expresado.

Explicación del versículo

El nuevo regreso de Jesús repite el contraste de la escena anterior: él persevera en oración y encuentra dormidos a los discípulos. La exhortación a velar y orar no ha sido acompañada por la vigilancia que necesitaban. Marcos añade una explicación concreta, sus ojos cargados de sueño, y una reacción: no sabían qué responderle.

La repetición «otra vez» importa dentro del relato. No se trata de un único instante de distracción que el narrador menciona sin relación con el encargo. El sueño reaparece después de la pregunta dirigida a Pedro y de la advertencia sobre la tentación. La fragilidad que Jesús señaló está siendo mostrada ante la prueba próxima.

El participio καταβαρυνόμενοι (*katabarynomenoi*) describe los ojos cargados o abrumados por el sueño. La explicación da al cansancio su peso real. Los discípulos no son presentados como personas sin límites físicos. A la vez, reconocer por qué dormían no elimina la responsabilidad de atender la instrucción recibida.

No sabían qué responder

La expresión οὐκ ᾔδεισαν τί ἀποκριθῶσιν αὐτῷ (*ouk ēdeisan ti apokrithōsin autō*) significa que «no sabían qué responderle». La seguridad verbal de poco antes ha dado paso a la falta de respuesta. Habían dicho que no lo negarían aunque tuvieran que morir con él; ahora no encuentran qué decir ante una vigilancia que nuevamente han perdido.

Marcos no transcribe una confesión ni afirma que ya hayan comprendido todo el alcance de su fracaso. Su silencio no necesita llenarse con palabras imaginadas. Algo semejante había ocurrido cuando Pedro no sabía qué responder durante la transfiguración (Marcos 9:5–6). Los mismos discípulos necesitan aprender a recibir lo que Jesús revela, en la gloria y en la aflicción.

La fragilidad humana y la fidelidad del Salvador

Mateo 26:43 también menciona sus ojos cargados de sueño. Lucas 22:45–46 relaciona el sueño con la tristeza y recoge otra vez el mandato de orar. Estos testimonios permiten reconocer el peso de lo que viven sin convertir la debilidad en una razón para desatender la palabra del Señor.

Jesús sigue dirigiéndose al Padre y regresando hacia los suyos. La obra salvadora no queda detenida por la insuficiencia de sus acompañantes. Él caminará hacia la entrega de su vida, mientras ellos necesitan una gracia y una restauración que no pueden obtener mediante promesas más enérgicas. La promesa de volver a encontrarlos después de resucitar permanece (Marcos 14:28).

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad cuándo el cansancio está afectando una responsabilidad. Busca ayuda y atiende tus límites sin usarlos para ocultar lo que debes corregir. Ante Cristo, una respuesta humilde y verdadera vale más que intentar sostener una imagen de fortaleza que los hechos ya han desmentido.

---

41 Vino por tercera vez y les dijo: «Duerman ya y descansen. ¡Basta! Ha llegado la hora. Miren, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

La hora de la entrega pone fin a la espera

Jesús vuelve por tercera vez y anuncia que ha llegado la hora. La escena de oración y sueño da paso al encuentro con quienes vienen a apresarlo.

Explicación del versículo

El tercer regreso concluye la secuencia de Getsemaní. Jesús ha orado, ha encontrado dormidos a los discípulos y los ha llamado a velar y orar. Ahora declara que ha llegado la hora y que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. El anuncio cambia la situación inmediata: el tiempo de acompañarlo durante la oración termina y comienza el enfrentamiento con quienes vienen por él.

«Duerman ya y descansen» debe leerse junto al «¡Basta!» y al mandato siguiente: «¡Levántense, vamos!» (Marcos 14:42). Las palabras interpelan a quienes han seguido durmiendo cuando debían velar y marcan el final de aquella oportunidad. No constituyen una autorización para continuar dormidos durante el arresto que se aproxima.

Las formas καθεύδετε (*katheudete*), «duerman», y ἀναπαύεσθε (*anapauesthe*), «descansen», pueden tener valor indicativo o imperativo según su construcción. El movimiento de la escena permite reconocer su función aquí: se cierra la situación de descanso mientras Jesús anuncia la entrega. Marcos no narra un largo intervalo entre esas palabras y la orden de ponerse en pie ni describe el tono de su voz.

¡Basta! Ha llegado la hora

La palabra ἀπέχει (*apechei*) expresa en este contexto «¡Basta!». Señala una conclusión que la frase siguiente hace concreta: ἦλθεν ἡ ὥρα (*ēlthen hē hōra*), «ha llegado la hora». La súplica de que pasara aquella hora no ha eliminado el camino de la pasión (Marcos 14:35–36). Jesús lo afronta conforme a la obediencia que expresó al Padre.

La hora designa el acontecimiento de su entrega, no una medida cronológica que el lector deba calcular. El presente παραδίδοται (*paradidotai*), «es entregado», presenta como inmediato lo que se había anunciado. Judas aparecerá mientras Jesús todavía habla, acompañado por quienes vienen a prenderlo (Marcos 14:43).

El Hijo del Hombre en manos de pecadores

El título «Hijo del Hombre» pertenece al mismo Jesús que ha anunciado su venida con poder (Marcos 13:26). Su gloria no vuelve aparente su entrega. Las manos que lo sujetarán no borran su identidad ni cancelan la promesa de resurrección.

«Pecadores» señala la condición moral de quienes actúan contra él. El relato irá mostrando sus decisiones concretas; no autoriza a culpar indiscriminadamente a un pueblo entero. El propósito salvador de Dios y el conocimiento de Jesús permanecen junto a esa responsabilidad humana, como él mismo declaró en Marcos 14:21.

La oración ha mostrado la fidelidad del Salvador ante esta entrega. El sueño de sus discípulos no detiene su obediencia ni anula la gracia con que ha prometido volver a encontrarlos después de resucitar.

Aplicación editorial

Responde a Cristo cuando su palabra te muestra que debes actuar. La oración y la espera deben conducir a la obediencia, sin suponer que toda oportunidad puede aplazarse. Reconoce lo que has descuidado y busca su gracia para afrontar con verdad la responsabilidad presente.

---

42 ¡Levántense, vamos! Miren, el que me entrega está cerca».

Jesús se pone en camino ante la llegada del traidor

La oración da paso a la acción. Jesús llama a los discípulos a levantarse y anuncia que quien lo entrega ya está cerca.

Explicación del versículo

«¡Levántense, vamos!» aclara el cambio anunciado en el versículo anterior. El tiempo de permanecer junto a Jesús mientras ora ha terminado. Ahora deben ponerse en pie, porque se aproxima quien lo entregará. El Señor no permanece paralizado por la angustia que ha expresado: actúa conforme a la obediencia que declaró al Padre.

El mandato ἐγείρεσθε (*egeiresthe*), «levántense», se dirige a los discípulos que habían estado dormidos. En esta escena pide una acción corporal concreta. ἄγωμεν (*agōmen*), «vamos», incluye al que habla con aquellos a quienes llama. Jesús sigue conduciendo al grupo aun después de haber descubierto su falta de vigilancia.

El destino inmediato de ese movimiento se comprende por la continuación. Judas aparece mientras Jesús todavía habla, acompañado por los que vienen a arrestarlo (Marcos 14:43). Por tanto, la orden no anuncia que el Maestro vaya a escapar del lugar antes del encuentro. La narración lo conduce hacia la entrega que conoce y que ha interpretado desde la Escritura.

El que me entrega está cerca

La expresión ὁ παραδιδούς με (*ho paradidous me*), «el que me entrega», identifica a Judas por la acción que está realizando. Su búsqueda de una ocasión, narrada en Marcos 14:10–11, está llegando a su resultado. El verbo ἤγγικεν (*ēngiken*), «está cerca», hace inmediata esa presencia.

Jesús no necesita ver consumada la señal del beso para conocer lo que ocurre. Su anuncio prepara al lector para la llegada y vuelve a mostrar la correspondencia entre su palabra y los acontecimientos. Ese conocimiento no hace buena la traición ni disminuye la responsabilidad de los participantes.

La entrega del Salvador es consciente

Mateo 26:45–46 conserva la misma transición entre el descanso, la hora y la orden de levantarse. Juan 18:4–8 presenta a Jesús avanzando con conocimiento de lo que le sucederá y hablando a quienes lo buscan. Estos testimonios permiten reconocer su actuación consciente en medio de una violencia que sigue siendo injusta.

Juan 18:11 relaciona expresamente el arresto con la copa que el Padre le ha dado. La oración de Getsemaní y la entrega posterior pertenecen al mismo camino de obediencia. Cristo no salva porque sus discípulos puedan defenderlo eficazmente, sino porque él da su vida en rescate. Tampoco los abandona al descubrir su debilidad: la promesa de volver a encontrarlos permanece.

Aplicación editorial

Después de presentar al Padre una situación difícil, atiende la acción concreta que sabes que corresponde a la obediencia. No uses la oración para aplazar indefinidamente esa respuesta. Confía en Jesucristo y busca su gracia para actuar con verdad, aun cuando todavía sientas el peso de la prueba.

Arresto de Jesús

Mateo 26:47–56; Lucas 22:47–53; Juan 18:2–11

---

43 Enseguida, mientras él todavía hablaba, llegó Judas, uno de los Doce, y con él una multitud con
espadas y palos, enviada por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

La llegada de Judas con el grupo armado

Mientras Jesús todavía habla, llega quien lo entrega. El acuerdo anterior se convierte en una acción dirigida contra él.

Explicación del versículo

La llegada de Judas sigue inmediatamente al anuncio de Jesús de que el traidor está cerca. Marcos subraya que el Señor todavía hablaba cuando aparece el grupo. La secuencia muestra la correspondencia entre su palabra y los acontecimientos: Jesús no descubre inesperadamente una amenaza que desconociera, sino que afronta la entrega que ha anunciado.

La expresión ἔτι αὐτοῦ λαλοῦντος (*eti autou lalountos*), «mientras él todavía hablaba», une estrechamente ambas escenas. La oración y las últimas palabras a los discípulos dan paso al arresto. El momento oportuno que Judas había estado buscando se ha concretado (Marcos 14:10–11).

Marcos vuelve a llamarlo εἷς τῶν δώδεκα (*heis tōn dōdeka*), «uno de los Doce». La identificación conserva la gravedad personal de la traición. Quien llega con los adversarios pertenece al grupo llamado a estar con Jesús. El relato no permite que su nueva compañía borre la confianza recibida ni que su cercanía anterior vuelva inocente lo que hace.

Una multitud enviada con armas

La palabra ὄχλος (*ochlos*) designa al grupo o multitud que lo acompaña. Vienen con μαχαιρῶν καὶ ξύλων (*machairōn kai xylōn*), «espadas y palos». La presencia de armas dispone una captura por la fuerza. Jesús cuestionará después que hayan salido contra él como si fuera un bandido (Marcos 14:48–49).

El texto identifica a quienes envían al grupo: los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Son responsabilidades concretas dentro de esta acción. Marcos no proporciona aquí un número de participantes ni describe la pertenencia de cada integrante a un cuerpo determinado. Tampoco convierte a todo el pueblo judío en autor indistinto del arresto.

El conocimiento del lugar y la entrega consciente

Juan 18:2–3 explica que Judas conocía el lugar por las reuniones anteriores de Jesús con sus discípulos. La relación permite entender cómo la cercanía disfrutada puede ser empleada para facilitar la traición. Mateo 26:47 y Lucas 22:47–48 también mantienen la identificación de Judas como uno de los Doce.

La escena continúa el camino que Jesús ha aceptado ante el Padre. Esa obediencia no justifica las armas ni el engaño. El Salvador dará su vida en rescate, y quienes participan en entregarlo responderán por sus decisiones. El cumplimiento del propósito de Dios permanece junto a la responsabilidad humana que él ya afirmó (Marcos 14:21).

Aplicación editorial

Examina las acciones a las que te comprometes, incluso cuando las promueva alguien con autoridad o prestigio religioso. No uses esa relación para justificar una injusticia. Escucha a Jesucristo y cuida que la confianza recibida se exprese en fidelidad, verdad y respeto por la vida de otros.

44 El que lo entregaba les había dado una señal: «Al que yo bese, ese es. Aprésenlo y llévenselo bien custodiado».

Una señal de cercanía puesta al servicio de la captura

Judas ha acordado identificar a Jesús mediante un beso. Su instrucción busca que el grupo lo prenda y lo lleve bajo custodia.

Explicación del versículo

Marcos explica el acuerdo que precede al acercamiento de Judas. El que entrega a Jesús ya había dado una señal a sus acompañantes: deben reconocer como objetivo de la captura a aquel a quien él bese. El arresto no surge de un gesto malinterpretado por casualidad. La señal pertenece a un plan comunicado con anterioridad.

El verbo δεδώκει (*dedōkei*), «había dado», sitúa el acuerdo antes del momento que se está narrando. El término σύσσημον (*syssēmon*) designa una «señal acordada». Su función es coordinar el reconocimiento de una persona y la actuación del grupo. El texto no explica todos los motivos por los que escogieron ese procedimiento, pero sí el uso concreto que Judas le asignó.

Las palabras ὃν ἂν φιλήσω (*hon an philēsō*) significan «al que yo bese». Un gesto que expresa cercanía queda convertido en medio de entrega. Su sentido dentro de la escena no puede determinarse solo por la apariencia del acto: el narrador ha revelado el propósito que lo gobierna.

Prenderlo y llevarlo custodiado

Las instrucciones no terminan con identificar a Jesús. Judas manda que lo apresen y se lo lleven. El imperativo κρατήσατε (*kratēsate*) pide sujetarlo o prenderlo. El adverbio ἀσφαλῶς (*asphalōs*), «con seguridad», califica la manera en que deben conducirlo: bajo una custodia que asegure la captura.

En este contexto, la seguridad deseada sirve al arresto. Marcos no dice que Judas esté dando instrucciones para proteger el bienestar de Jesús ni detalla una conversación interior sobre lo que espera conseguir después. La finalidad narrada es ponerlo en manos de quienes han enviado al grupo armado.

La confianza traicionada no vuelve inocente al traidor

Mateo 26:48–50 también relata la señal y el beso. Lucas 22:47–48 hace explícita la contradicción en la pregunta de Jesús: entregar al Hijo del Hombre mediante un beso. Estas relaciones ayudan a reconocer la gravedad de aprovechar una cercanía recibida para facilitar el daño.

Jesús ya ha anunciado la traición en la mesa y la llegada del que lo entrega (Marcos 14:18–21; Marcos 14:42). La señal permite actuar a sus adversarios, pero no sorprende al Señor. Su conocimiento y su entrega obediente no convierten ese acuerdo en una obra justa. La salvación procede del Salvador que da la vida, no del engaño de quien lo traiciona.

Aplicación editorial

Examina si tus gestos de cercanía coinciden con tus decisiones reales. Si estás usando la confianza de alguien para obtener una ventaja deshonesta o facilitar un daño, detente y corrige esa conducta. Acércate a Jesucristo con sinceridad y deja que su palabra ordene también lo que otros no ven de tus propósitos.

45 En cuanto llegó, se acercó a Jesús y le dijo: «¡Rabí!». Y lo besó.

El saludo al Maestro convertido en traición

Judas se acerca, llama «Rabí» a Jesús y lo besa. El gesto realiza la señal acordada con quienes vienen a prenderlo.

Explicación del versículo

La acción anunciada en el versículo anterior se cumple. Judas llega, se acerca a Jesús, lo llama «Rabí» y lo besa. Marcos presenta una secuencia breve y concreta. El lector conoce la finalidad del gesto, de modo que el saludo no puede recibirse como una muestra transparente de fidelidad: está sirviendo para identificar a Jesús ante el grupo armado.

El título Ῥαββί (*Rhabbi*) significa «Rabí» o «Maestro». En los labios de Judas reconoce externamente la relación de discípulo con Jesús, mientras su acción contradice esa misma relación. El problema no está en que el título sea malo, sino en la distancia entre el honor expresado y la deslealtad que el narrador ha revelado.

El verbo κατεφίλησεν (*katephilēsen*) narra que lo besó. El texto no permite contar cuántos besos dio ni determinar la duración o cada movimiento del gesto. Su significado dentro de la escena lo proporciona el acuerdo anterior: «Al que yo bese, ese es» (Marcos 14:44). La señal usa una expresión de cercanía para facilitar la captura.

El contraste entre la palabra y la acción

El saludo no borra las decisiones que lo precedieron. Judas había ido a los principales sacerdotes y había buscado un momento oportuno para entregar a Jesús (Marcos 14:10–11). Por eso la responsabilidad no puede reducirse a un beso aislado del resto de su conducta. El gesto culmina una colaboración deliberada.

La narración permite recordar también la honra de la mujer en Betania (Marcos 14:3–9). Ella fue censurada por una acción que Jesús reconoció como buena; Judas expresa honor con un título y un beso que encubren la entrega a los adversarios. La apariencia de respeto no determina por sí sola el valor de una obra ante el Señor.

El Salvador conoce a quien se acerca

Mateo 26:49–50 también narra el saludo y el beso. Lucas 22:48 recoge la pregunta de Jesús que pone al descubierto la contradicción: entregar al Hijo del Hombre mediante ese gesto. Marcos no reproduce aquí esa intervención, pero su contexto deja claro que Jesús ya ha anunciado la llegada del traidor.

El Maestro no es engañado acerca del propósito de quien lo saluda. Se encamina conscientemente hacia la entrega de su vida. Esa fidelidad salvadora no transforma la conducta de Judas en obediencia. La gracia que Cristo proporciona exige ser recibida con fe y verdad, sin tratar el lenguaje de honra como sustituto de la relación real con él.

Aplicación editorial

Examina si tus expresiones de respeto a Jesucristo coinciden con las decisiones que tomas. Reconoce una conducta que contradiga lo que dices creer y corrígela. Usa tus palabras para decir la verdad y honrar al Señor, acompañándolas de una fidelidad concreta hacia las personas que confían en ti.

---

46 Ellos le echaron mano y lo apresaron.

La captura se hace efectiva

Los acompañantes de Judas sujetan a Jesús y lo apresan. La señal acordada ha dado paso a una detención real.

Explicación del versículo

Después del saludo y el beso, el grupo actúa conforme al acuerdo comunicado por Judas. Le echan mano a Jesús y lo apresan. La brevedad del versículo concentra la atención en el hecho decisivo: la entrega anunciada se convierte en una captura efectiva. El Maestro que enseñó públicamente y dirigió la cena queda ahora sujeto por sus adversarios.

La expresión ἐπέβαλαν τὰς χεῖρας αὐτῷ (*epebalon tas cheiras autō*) describe que «le echaron mano». Las manos no son aquí una imagen de una influencia distante: los participantes lo sujetan físicamente. La humanidad del Salvador y el carácter concreto de su pasión permanecen a la vista.

El verbo ἐκράτησαν (*ekratēsan*), «lo apresaron», realiza la orden que Judas había dado: «Aprésenlo» (Marcos 14:44). La narración enlaza así el plan, la señal y su ejecución. No atribuye el arresto a un malentendido independiente de quienes lo organizaron.

Prendido, pero no sorprendido

La captura no desmiente el conocimiento de Jesús. Él había dicho que el Hijo del Hombre sería entregado y acababa de anunciar la cercanía del traidor (Marcos 14:41–42). Lo que sucede confirma la gravedad de sus palabras. Tampoco queda sin voz: inmediatamente después hablará a quienes lo han prendido e interpretará el acontecimiento desde las Escrituras.

El lector ha visto a Jesús tomar de la mano a la hija de Jairo y levantarla (Marcos 5:41–42). Ahora otras manos lo sujetan. El contraste pertenece al camino del mismo Salvador: su autoridad sobre la vida no vuelve aparente la entrega de su cuerpo ni hace imposible que acepte sufrir.

La obediencia del Señor y la responsabilidad de quienes actúan

Mateo 26:50–54 relata la captura y añade la afirmación de Jesús de que podría pedir ayuda al Padre. Su arresto no se explica como una incapacidad divina para librarlo. El Señor camina conscientemente hacia el cumplimiento de la obra anunciada.

Juan 18:8–11 muestra su cuidado por los discípulos y relaciona la entrega con la copa recibida del Padre. Estos testimonios mantienen juntas la captura real y la decisión obediente de Cristo. La salvación no depende de que alguien consiga rescatarlo por la fuerza.

A la vez, la obediencia de Jesús no vuelve justos el engaño y la violencia de quienes lo prenden. Marcos ha expuesto su propósito y continuará mostrando las acciones por las que cada participante es responsable. La gracia procede del Salvador que da su vida en rescate, no de la maldad empleada contra él.

Aplicación editorial

Contempla la entrega real de Jesucristo y agradece que haya cumplido el camino de tu salvación. Ante una situación difícil, escucha su palabra antes de imponer los medios que a ti te parecen suficientes. Busca actuar con verdad y fidelidad, confiando en el Señor que conoce el sufrimiento y sostiene a quienes acuden a él.

---

47 Pero uno de los que estaban allí sacó su espada, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

Una espada que hiere al siervo del sumo sacerdote

Uno de los presentes responde a la captura con un golpe de espada. El herido es el siervo del sumo sacerdote.

Explicación del versículo

La detención de Jesús provoca una acción violenta entre quienes están allí: alguien desenvaina su espada, hiere al siervo del sumo sacerdote y le corta la oreja. Marcos describe el hecho y su resultado, sin detenerse en una reconstrucción del movimiento o del propósito exacto del golpe. La escena muestra que la tensión del arresto alcanza también el cuerpo de otra persona.

La expresión εἷς τις τῶν παρεστηκότων (*heis tis tōn parestēkotōn*) significa «uno de los que estaban allí». En este versículo Marcos no da su nombre. Mateo 26:51 lo describe como uno de los que estaban con

Jesús, y Juan 18:10 lo identifica como Simón Pedro. El cotejo permite conocer la identidad sin colocar ese nombre dentro de la formulación propia de Marcos.

El hombre saca una μάχαιρα (*machaira*), «espada», y la usa para herir. El relato no presenta ese golpe como la respuesta que Jesús había mandado. El Maestro llamó a velar, orar y levantarse; la acción armada debe interpretarse junto con su enseñanza y con las respuestas que ofrecen los relatos paralelos.

La persona herida

El término δοῦλος (*doulos*) designa a un siervo o esclavo. Su relación es con el sumo sacerdote, mencionado aquí en singular. No es el propio sumo sacerdote quien recibe el golpe. Juan añade que el siervo se llamaba Malco y que fue herido en la oreja derecha; Marcos concentra la atención en la herida, sin esos detalles adicionales.

Lucas 22:49–51 recoge la pregunta de los acompañantes sobre el uso de la espada y narra que Jesús toca la oreja y sana al herido. Esa intervención muestra que el Señor atiende a una persona alcanzada por la violencia del arresto. El pasaje no cuenta aquí cuál fue la respuesta posterior del siervo.

La salvación no depende de defender a Cristo por la fuerza

Mateo 26:52–54 recoge la orden de guardar la espada y la afirmación de Jesús de que podría pedir ayuda al Padre. Juan 18:11 relaciona esa misma orden con la copa que el Padre le ha dado. La pasión no debe ser impedida mediante una violencia que contradiga el camino aceptado por el Salvador.

Esta relación resulta especialmente importante después de las promesas de Pedro. Desear permanecer junto a Jesús no basta si el discípulo intenta definir por sus propios medios cómo debe realizarse la misión. Cristo entregará su vida en rescate; la espada de un seguidor no puede sustituir esa obra ni añadirle la eficacia que le faltara.

Aplicación editorial

Examina cómo actúas cuando crees estar defendiendo una causa justa. El celo por Jesucristo debe escuchar también su corrección y cuidar a las personas. Si has causado un daño, reconócelo y busca repararlo; no uses el nombre del Señor para justificar la violencia o la dureza con que trataste a otro.

---

48 Jesús les dijo: «¿Han salido con espadas y palos para apresarme, como si fuera un bandido?

La pregunta que descubre el trato dado a Jesús

Jesús cuestiona que hayan salido a prenderlo con espadas y palos, como si fuera un bandido. Su palabra pone en evidencia la diferencia entre su conducta y la imagen que proyecta el arresto.

Explicación del versículo

Después de la captura y del golpe que hiere al siervo, Jesús se dirige a quienes han venido contra él. Pregunta si han salido armados para apresarlo como si fuera un bandido. El Señor sigue hablando dentro de la detención y obliga a considerar qué relación guarda el despliegue de fuerza con la actividad que ha realizado entre ellos.

La expresión ὡς ἐπὶ λῃστήν (*hōs epi lēstēn*) significa «como contra un bandido». El término describe a un salteador o bandido, alguien asociado a una violencia que sirve para despojar o amenazar. La pregunta no admite esa identidad para Jesús: cuestiona que lo estén tratando de ese modo. El siguiente versículo recordará su enseñanza pública en el templo.

Las palabras «espadas y palos» retoman la descripción de la multitud que acompañaba a Judas (Marcos 14:43). Los medios empleados pueden producir la apariencia de una captura peligrosa, pero no prueban la culpabilidad del detenido. Marcos ya ha revelado el propósito de los dirigentes y el acuerdo del traidor; el lector conoce una intención anterior al encuentro.

Una actividad abierta frente a una captura preparada

El infinitivo συλλαβεῖν (*syllabein*), «apresar», expresa la finalidad de su salida. Jesús no niega que lo estén prendiendo físicamente. Cuestiona la forma en que se han acercado a él y la caracterización que esa forma sugiere. Ha enseñado abiertamente, y no ha dirigido una acción armada que explique tratarlo como bandido.

Mateo 26:55–56 también contrapone las armas con su presencia diaria en el templo. Lucas 22:52–53 recoge la misma pregunta y añade la referencia a la hora de sus adversarios y al dominio de las tinieblas. Estas relaciones permiten reconocer la injusticia que la palabra de Jesús descubre.

El inocente será contado entre los culpables

Más adelante, Marcos narrará que crucificaron junto a Jesús a dos bandidos (Marcos 15:27). El trato recibido en el arresto anticipa un camino en el que será colocado entre criminales. La cercanía impuesta a ellos no determina su propia condición moral.

Isaías 53:12 presenta al siervo contado entre los rebeldes y llevando el pecado de muchos. La relación dirige hacia el sentido salvador de la entrega, sin justificar a quienes actúan contra Jesús. Cristo cumple el camino que ha aceptado ante el Padre y da su vida por quienes necesitan ser reconciliados con Dios.

Aplicación editorial

No confundas la fuerza de una acusación o el poder de quienes la sostienen con una prueba de verdad. Escucha, examina los hechos y evita participar en un trato injusto. Mira a Jesucristo y deja que su palabra forme en ti un juicio atento a la verdad y a la dignidad de las personas.

---

[49] Todos los días estaba con ustedes enseñando en el templo y no me apresaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras».

La enseñanza pública y el cumplimiento de las Escrituras

Jesús recuerda que enseñaba abiertamente en el templo. Interpreta su entrega desde las Escrituras, sin justificar la conducta de quienes lo apresan.

Explicación del versículo

La afirmación explica la pregunta anterior sobre las armas. Jesús había estado entre ellos enseñando en el templo, y no lo apresaron allí. La captura preparada mediante Judas contrasta con una actividad conocida y abierta. El Señor no se presenta como alguien que hubiera permanecido oculto y solo pudiera ser localizado mediante una operación contra un bandido.

La expresión καθ’ ἡμέραν (*kath’ hēmeran*), «todos los días», señala la continuidad de su presencia durante este período de enseñanza. No pretende ofrecer un registro de cada día de toda su vida. Marcos ya ha narrado las controversias y las enseñanzas desarrolladas en el templo, por lo que la apelación de Jesús tiene un fundamento visible dentro del libro.

Las palabras ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων (*en tō hierō didaskōn*), «enseñando en el templo», se refieren al recinto donde ejerció esa actividad pública. El término para el templo puede abarcar su conjunto; la frase no sitúa a Jesús dentro de una sala reservada ni depende de atribuirle aquí una función sacerdotal dentro del santuario.

Lo que la captura revela

La observación «no me apresaron» permite recordar el temor de los dirigentes ante la multitud y su búsqueda de una manera de actuar con engaño (Marcos 14:1–2). La disponibilidad pública de Jesús no había impedido que buscaran un momento más conveniente para sus propósitos. La pregunta del Señor descubre esa diferencia entre su enseñanza abierta y los medios empleados contra él.

Mateo 26:55–56 relaciona del mismo modo su presencia diaria en el templo con el cumplimiento de las Escrituras. Lucas 22:52–53 añade la referencia a la hora de los adversarios y al dominio de las tinieblas. La acción sigue siendo moralmente grave aunque ocurra dentro del camino que Dios conoce.

Para que se cumplan las Escrituras

La expresión ἵνα πληρωθῶσιν αἱ γραφαί (*hina plērōthōsin hai graphai*) significa «para que se cumplan las Escrituras». El plural dirige hacia el testimonio bíblico que Jesús ha venido aplicando a su pasión. En esta escena ya citó al pastor herido y las ovejas dispersadas (Marcos 14:27). Isaías 53:7–12 también ofrece el horizonte del siervo afligido que lleva el pecado de muchos.

El cumplimiento no significa que cada traición o acto violento sea un mandato de Dios que deba imitarse. Jesús ha afirmado la responsabilidad del que lo entrega (Marcos 14:21). Su palabra mantiene juntas la fidelidad divina y la culpa humana. La salvación procede de la entrega obediente de Cristo, quien no abandona la obra recibida del Padre.

Aplicación editorial

Busca comprender las circunstancias a la luz de la Escritura, sin usarla para excusar una decisión injusta. Cuando debas actuar, pregunta si tus medios concuerdan con la verdad que afirmas defender. Confía en Jesucristo y permite que su palabra corrija tanto tus fines como la manera de perseguirlos.

---

50 Todos lo abandonaron y huyeron.

Los discípulos abandonan a Jesús y huyen

La dispersión anunciada se hace visible. La fidelidad del Salvador permanece cuando sus acompañantes no sostienen lo que habían prometido.

Explicación del versículo

Después de la palabra de Jesús sobre el cumplimiento de las Escrituras, Marcos narra que todos lo abandonaron y huyeron. La frase breve tiene una fuerza particular porque el lector acaba de escuchar sus promesas de permanecer junto a él, incluso ante la muerte. La captura revela una distancia dolorosa entre lo afirmado y lo realizado.

El participio ἀφέντες αὐτόν (*aphentes auton*) significa «dejándolo» o «abandonándolo». El verbo principal, ἔφυγον (*ephygon*), añade la acción de huir. No se trata solamente de dejar de intervenir en una conversación: se apartan del Señor que ha sido prendido. Marcos no describe la ruta ni la distancia recorrida por cada uno.

La palabra πάντες (*pantes*), «todos», abarca al grupo de sus acompañantes en esta escena. Responde al anuncio de que todos tropezarían y desmiente la pretensión de Pedro de ser una excepción (Marcos 14:27–31). El relato no acusa a cada persona de haber negociado la traición de Judas; muestra el abandono compartido de quienes habían prometido fidelidad.

La dispersión y lo anunciado por Jesús

La cita del pastor herido y las ovejas dispersadas encuentra aquí una expresión concreta. Jesús había relacionado la prueba con Zacarías 13:7. El cumplimiento no vuelve ejemplar la huida. Muestra la verdad de su advertencia y la necesidad que los discípulos tenían de escucharla y depender de Dios.

Mateo 26:56 también afirma que todos lo abandonaron y huyeron. Juan 16:32 anuncia la dispersión y añade la palabra de Jesús: «Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo». La soledad respecto de sus acompañantes es real, pero no convierte su misión en una obra abandonada por Dios.

La gracia abre un futuro después del fracaso

Marcos no presenta a los discípulos como héroes incapaces de fallar. Tampoco convierte esta frase en el final de toda relación con ellos. Jesús ya ha prometido ir delante de los suyos después de resucitar (Marcos 14:28). El anuncio de la tumba vacía retomará esa promesa para sus discípulos y Pedro (Marcos 16:7).

La salvación no depende de que ellos logren proteger al Maestro o sostener una fidelidad perfecta antes de recibir su gracia. Es Jesucristo quien entrega su vida en rescate. Su fidelidad no llama buena a la huida, pero proporciona el fundamento para una restauración que los seguidores no pueden comprar con promesas.

Aplicación editorial

Cuida la fidelidad hacia Cristo cuando seguirlo deje de resultar cómodo o prestigioso. Busca también una manera honesta y prudente de acompañar a quien está siendo aislado por hacer lo correcto. Si has abandonado una responsabilidad, reconócelo y vuelve al Salvador, dispuesto a corregir tu respuesta por su gracia.

El joven que huyó

---

51 Un joven lo seguía, cubierto solo con un lienzo sobre el cuerpo desnudo, y lo apresaron.

Un joven alcanzado por el peligro del arresto

La mirada pasa del grupo que huye a un joven que seguía a Jesús. Su vestimenta y su captura preparan la huida narrada a continuación.

Explicación del versículo

Después de afirmar que todos abandonaron a Jesús, Marcos introduce a un joven que lo seguía, cubierto únicamente con un lienzo. También lo apresan. El detalle amplía la escena del peligro: la captura no afecta solamente al Maestro, sino que alcanza a alguien que permanece cerca de él. El versículo siguiente contará cómo escapa dejando la tela.

La expresión νεανίσκος τις (*neaniskos tis*) significa «un joven». La forma indefinida no proporciona su nombre, familia o lugar de procedencia. Marcos tampoco explica cuándo se unió al recorrido. Identificarlo con una persona concreta requeriría información que este pasaje no da. Su función dentro del relato puede comprenderse sin completar esos datos.

El verbo συνηκολούθει (*synēkolouthei*) describe que iba siguiendo a Jesús. Aquí narra su movimiento dentro de la escena; no basta por sí solo para establecer qué puesto ocupaba entre los discípulos o cuánto comprendía de la misión del Señor. El foco está en la cercanía que lo expone a ser sujetado.

El lienzo y la captura

El término σινδόνα (*sindona*) designa un lienzo o tela que lleva alrededor del cuerpo. Las palabras «sobre el cuerpo desnudo» explican por qué perderlo dará lugar a la desnudez del versículo siguiente. Marcos ofrece un detalle necesario para entender la acción, no una descripción destinada a la curiosidad sobre su cuerpo.

El verbo κρατοῦσιν (*kratousin*), «lo apresan», retoma la acción de sujetar que ya se ha narrado respecto de Jesús (Marcos 14:46). La amenaza del grupo armado se hace concreta para el joven. El relato no atribuye a cada participante una intervención individual, pero muestra que intentan retenerlo.

La escena dentro del abandono de Jesús

Este episodio pertenece a la narración de Marcos y prolonga la imagen de dispersión que sigue al arresto (Marcos 14:50–52). La atención no se desplaza hacia una hazaña del joven. Su captura prepara otra huida y

deja al Salvador avanzando hacia la pasión sin una compañía capaz de sostener las promesas pronunciadas en la cena.

Más adelante, Marcos usará también la palabra «lienzo» para la tela con que José envuelve el cuerpo de Jesús (Marcos 15:46). El uso en contextos distintos ayuda a reconocer el objeto, pero no obliga a convertir la ropa del joven en un símbolo de la sepultura. Aquí sirve para explicar su escape; allí acompañará el entierro real del Salvador.

La esperanza del relato permanece en Jesucristo. Él ha aceptado la copa y entregará su vida en rescate. La presencia fugaz de este joven no altera la fidelidad con que el Señor cumple su obra, ni permite hacer de una identidad desconocida el centro de la escena.

---

52 Pero él dejó el lienzo y huyó desnudo.

La huida que deja atrás hasta el lienzo

El joven escapa sin la tela que lo cubría. La escena cierra el arresto con una imagen concreta de desprotección y dispersión.

Explicación del versículo

El joven consigue soltarse dejando el lienzo y huye desnudo. El versículo resuelve la captura iniciada en la frase anterior: quienes intentan retenerlo no logran conservar su persona, pero la tela queda atrás. Marcos hace visible la urgencia de una huida en la que ni siquiera mantiene la prenda que llevaba.

La expresión καταλιπὼν τὴν σινδόνα (*katalipōn tēn sindona*) significa «dejando el lienzo». El objeto no desaparece sin explicación: queda abandonado cuando él escapa. La descripción anterior de la tela sobre el cuerpo desnudo permite comprender por qué la pérdida de esa prenda lo deja sin cubrir (Marcos 14:51).

Las palabras γυμνὸς ἔφυγεν (*gymnos ephugen*), «huyó desnudo», describen el resultado corporal de la acción. La desnudez pertenece a lo narrado, no solamente a una metáfora sobre su estado espiritual. El relato tampoco revela con esta frase toda su historia de fe ni permite determinar qué hará después.

Una imagen extrema dentro de la dispersión

La huida del joven sigue a la afirmación de que todos abandonaron a Jesús (Marcos 14:50). El foco pasa del grupo a una persona concreta, y el resultado prolonga la imagen de vulnerabilidad. La escena no introduce a un acompañante capaz de detener la captura o sostener por sí mismo al Maestro. Jesús será llevado ante el sumo sacerdote en el siguiente versículo.

Como relación temática, Amós 2:14–16 describe la insuficiencia de la fuerza humana ante el juicio y culmina con un guerrero que huye desnudo. El oráculo denuncia los pecados de Israel y tiene su propio contexto. Marcos no lo cita aquí ni identifica al joven como aquel guerrero; la comparación ayuda a reconocer la imagen de desprotección, sin convertirla en una biografía profética del personaje.

El centro permanece en el Salvador que se entrega

La identidad desconocida del joven no impide comprender la secuencia. Su escape cierra el episodio de la captura con otra huida. El camino de Jesús, en cambio, continúa hacia la entrega que ha aceptado ante el Padre (Marcos 14:36). La salvación no quedará fundada en la resistencia de sus acompañantes.

Ese contraste no establece que toda huida ante un peligro sea siempre infidelidad; el propio Jesús había ordenado huir en una situación determinada (Marcos 13:14–18). Aquí se narra una escena concreta de su pasión. Su singularidad está en el Salvador que cumple la entrega redentora, mientras la fuerza y la presencia humanas resultan insuficientes.

Aplicación editorial

No desprecies a quien queda expuesto en un momento de fragilidad. Reconoce también tu necesidad de gracia y busca una forma concreta de acompañar sin humillar. Fija tu esperanza en Jesucristo, cuya fidelidad sostiene la salvación cuando la seguridad humana se derrumba.

Jesús ante el concilio

Mateo 26:57–68. Relatos relacionados: Lucas 22:54–55; Lucas 22:63–71; Juan 18:12–14; Juan 18:19–24

---

53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

Jesús llevado ante el sumo sacerdote

La captura da paso a una reunión de los dirigentes. El relato avanzará desde la búsqueda de testimonios hasta la pregunta sobre la identidad de Jesús.

Explicación del versículo

Quienes han apresado a Jesús lo conducen ante el sumo sacerdote. Allí se reúnen los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. La acción cumple el propósito de llevar al detenido bajo custodia y abre una nueva escena de oposición. El Señor ya no aparece en el lugar de oración, sino ante quienes intervendrán en su condena.

El verbo ἀπήγαγον (*apēgagon*), «lo llevaron», prolonga la secuencia de sujetarlo y apresarlo. Jesús afronta una conducción real. La narración no convierte su entrega voluntaria en una apariencia de detención: su obediencia se realiza dentro de las acciones concretas de quienes actúan contra él.

El singular ἀρχιερέα (*archierea*) identifica al «sumo sacerdote» ante quien lo llevan. El plural que sigue se refiere a los principales sacerdotes reunidos, junto con ancianos y escribas. Marcos presenta a estos grupos en su actuación dentro de la escena, sin ofrecer aquí una lista de nombres. El concilio será mencionado expresamente en Marcos 14:55.

Los datos que aportan los relatos relacionados

Mateo 26:57 identifica a Caifás como el sumo sacerdote ante quien llevan a Jesús. Juan 18:12–14 narra que primero fue llevado ante Anás, suegro de Caifás, y Juan 18:19–24 describe un interrogatorio y el envío a Caifás. Esos detalles amplían el testimonio sin tener que incorporarlos como si Marcos los hubiera contado en este versículo.

Lucas 22:54–55 sitúa también a Jesús en la casa del sumo sacerdote. Más adelante, Lucas presenta la reunión del consejo cuando se hizo de día (Lucas 22:66–71). Marcos volverá a mencionar una deliberación de los dirigentes muy de mañana (Marcos 15:1). Conviene atender esas indicaciones temporales, en vez de fundir todas las conversaciones en una única escena indiferenciada.

La autoridad reunida será confrontada por la verdad de Cristo

La importancia de los participantes no determina que su actuación sea justa. El relato ha mostrado que buscaban apresar a Jesús con engaño y matarlo. La escena siguiente mostrará la búsqueda de testimonio y la falta de coincidencia entre las acusaciones. Marcos permite evaluar lo que hacen, sin convertir la responsabilidad de estos participantes en una culpa indiscriminada de todo un pueblo.

Jesús ha anunciado este camino de entrega y condena (Marcos 10:32–34). Su identidad no será establecida por el prestigio de quienes lo interrogan: él mismo responderá que es el Cristo y hablará de su autoridad como Hijo del Hombre. El Salvador permanece fiel mientras avanza la oposición contra él.

Aplicación editorial

Escucha el testimonio de Jesucristo y evalúa las acciones por su relación con la verdad. El prestigio religioso no sustituye la justicia ni vuelve correcta una decisión. Si tienes responsabilidad sobre otros, ejerce esa autoridad con humildad, sin usarla para silenciar lo que la palabra del Señor pone al descubierto.

---

[54] Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote y estaba sentado con los guardias, calentándose al fuego.

Pedro sigue de lejos y entra en el patio

Marcos sitúa a Pedro cerca del lugar donde interrogan a Jesús. Esta posición prepara la escena de sus negaciones.

Explicación del versículo

Después de la dispersión, el relato vuelve a Pedro. Ha seguido a Jesús de lejos y ha llegado hasta el patio del sumo sacerdote. Allí se sienta con los guardias y se calienta al fuego. La huida anterior no se presenta como una separación física definitiva de la que nadie pueda regresar: ahora el narrador muestra dónde se encuentra este discípulo.

La expresión ἀπὸ μακρόθεν (*apo makrothen*), «de lejos», describe una distancia real durante el seguimiento. Marcos no explica todos los movimientos por los que llega allí ni reconstruye cada motivo interior. Lo sitúa próximo al lugar de la prueba, aunque apartado del Maestro que afronta el interrogatorio.

El sustantivo αὐλή (*aulē*) designa aquí el patio. La precisión «hasta dentro» indica que Pedro entra en ese espacio. Más adelante Marcos retomará la escena diciendo que estaba abajo, en el patio (Marcos 14:66). Estas indicaciones permiten seguir su posición sin necesitar un plano completo de la casa.

Sentado con los guardias

Los ὑπηρέται (*hypēretai*) son los guardias o servidores con quienes se sienta. La descripción no basta para asignar a cada uno una pertenencia militar determinada. En esta escena constituyen el entorno donde Pedro será reconocido y cuestionado.

La expresión πρὸς τὸ φῶς (*pros to phōs*) alude a la luz del fuego junto al que se calienta. El contexto es corporal y concreto. Lucas 22:55 menciona el fuego encendido en medio del patio, y Juan 18:15–18 describe la entrada de Pedro y el frío que lleva a calentarse. La necesidad de calor no es presentada por sí misma como el pecado; las negaciones posteriores revelarán su falta de fidelidad.

Dos respuestas que el relato permitirá contrastar

Marcos deja a Pedro en el patio y vuelve al interrogatorio de Jesús. Después retomará al discípulo ante las preguntas de quienes lo reconocen. Esa disposición permite comparar las respuestas: el Señor declarará su identidad, mientras Pedro negará su relación con él (Marcos 14:61–62; Marcos 14:67–72).

Estar cerca no garantiza una respuesta fiel. Pedro necesita la ayuda del Salvador que conoce su debilidad y que ya ha anunciado su negación. A la vez, Jesús ha prometido ir delante de sus discípulos después de resucitar. La gracia que permitirá la restauración no depende de que Pedro logre demostrar primero la fortaleza que había afirmado.

Aplicación editorial

Considera cómo respondes cuando otros reconocen tu relación con Jesucristo. La participación en una comunidad o la cercanía a sus actividades no reemplaza la fidelidad en palabras y decisiones. Pide al Señor una respuesta sincera y recibe su corrección cuando la presión deje al descubierto tu necesidad.

55 Los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo encontraban.

Un testimonio buscado para una muerte ya deseada

Los dirigentes buscan una acusación que sostenga el propósito de matar a Jesús. El relato revela esa finalidad antes de describir los testimonios.

Explicación del versículo

Marcos vuelve desde Pedro en el patio hacia la reunión de los principales sacerdotes y el Sanedrín. Buscan testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo encuentran. El narrador permite conocer la finalidad que dirige la búsqueda. No presenta una deliberación cuyo desenlace permanezca abierto a cualquier resultado: el propósito de matarlo ya ha sido declarado.

La expresión ὅλον τὸ συνέδριον (*holon to synedrion*) presenta al «Sanedrín» o «concilio» actuando como cuerpo reunido. El término designa el consejo ante el cual se desarrolla la escena. Su autoridad no hace verdadero de antemano el testimonio que busca ni vuelve justo el propósito que el narrador atribuye a esta actuación.

La palabra μαρτυρίαν (*martyrian*) significa «testimonio». La frase que explica la finalidad, εἰς τὸ θανατῶσαι αὐτόν (*eis to thanatōsai auton*), señala el objetivo de darle muerte. Esa relación entre búsqueda y resultado deseado descubre el sesgo de la reunión. La evidencia es procurada para sostener una decisión que precede a su examen.

No lo encontraban

La negación no significa que nadie pronunciara una acusación. El versículo siguiente explica que muchos daban falso testimonio, pero sus declaraciones no coincidían (Marcos 14:56–59). La búsqueda fracasa en obtener un testimonio consistente que sostenga lo que pretenden. Una multitud de voces no equivale a una afirmación verdadera y comprobada.

Deuteronomio 17:6 rechaza una condena de muerte fundada en un solo testigo. Deuteronomio 19:15–18 exige más de un testigo y una indagación cuidadosa ante una acusación maliciosa. Ese trasfondo ayuda a reconocer por qué la fiabilidad del testimonio importa, más allá del deseo de los dirigentes.

Una responsabilidad concreta ante el Salvador

El propósito continúa el complot narrado al comienzo del capítulo (Marcos 14:1–2). La captura no ha creado ese deseo de muerte; lo ha puesto en condiciones de avanzar. Mateo 26:59–60 también relaciona la búsqueda de testimonio falso con ese fin.

La actuación conjunta del consejo no autoriza a convertir a cada judío o a todo dirigente individual en un culpable idéntico. Lucas 23:50–51 identifica a José de Arimatea como miembro del concilio que no consintió en su decisión ni sus acciones. Marcos describe la oposición que Jesús afronta; el lector debe mantener las responsabilidades según lo que se narra.

El Salvador no recibe su identidad ni su inocencia de la disposición favorable de los que lo juzgan. Su palabra y su entrega permanecerán verdaderas en medio de la acusación que se intenta construir.

Aplicación editorial

Examina si ya has decidido un juicio sobre alguien y buscas después únicamente lo que lo confirme. Escucha con cuidado, verifica lo que afirmas y acepta corregirte. Seguir a Jesucristo exige amar la verdad también cuando contradice un resultado que te convenía.

56 Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no coincidían.

Muchas acusaciones sin un testimonio verdadero y concordante

Marcos califica las declaraciones como falsas y señala que no coincidían. El número de acusadores no resuelve ninguno de esos problemas.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué la búsqueda de testimonio no produce el resultado deseado por los dirigentes. Muchos hablan contra Jesús, pero dan falso testimonio y sus declaraciones no coinciden. La dificultad no es solamente la falta de una voz que se atreva a acusar. Hay abundancia de acusaciones, sin que esa abundancia proporcione la verdad que necesitan demostrar.

El verbo ἐψευδομαρτύρουν (*epseudomartyroun*) significa que «daban falso testimonio». Es la valoración del narrador, no una confesión puesta en boca de los acusadores. Marcos permite al lector distinguir entre lo que ellos pretenden sostener y la falsedad que caracteriza sus afirmaciones.

La frase ἴσαι αἱ μαρτυρίαι οὐκ ἦσαν (*isai hai martyriai ouk ēsan*) señala que «los testimonios no coincidían». El texto no enumera todas las diferencias, pero impide tratarlos como confirmaciones concordantes de una misma acusación. En los versículos siguientes aparecerá una declaración concreta sobre el santuario, y ni siquiera entonces habrá coincidencia suficiente.

La verdad no depende de acumular voces

Marcos menciona dos problemas relacionados: la falsedad y la falta de concordancia. No enseña que una declaración se volvería verdadera solo porque varios acordaran repetirla. La coincidencia puede ser necesaria para establecer un asunto, pero no reemplaza el deber de decir lo que realmente ocurrió.

Éxodo 20:16 prohíbe dar falso testimonio contra el prójimo. Deuteronomio 19:15–18 une la pluralidad de testigos con una indagación cuidadosa. La preocupación bíblica no se agota en reunir un número: exige proteger la justicia frente a una acusación maliciosa.

El justo acusado y el camino de sus testigos

Isaías 53:9 presenta al siervo afligido sin violencia ni engaño en su boca. La relación ayuda a reconocer el contraste entre el Salvador que se entrega y las palabras falsas usadas contra él. Su inocencia no queda definida por la cantidad o el prestigio de quienes lo acusan.

Una escena relacionada aparecerá en Hechos 6:11–14, donde se presentan testigos falsos contra Esteban y se atribuyen a su enseñanza afirmaciones sobre el lugar santo. Esa conexión muestra cómo la oposición mediante acusaciones también alcanza a quienes dan testimonio de Jesucristo. No transforma la falsedad en un deber religioso ni en una forma legítima de defender a Dios.

Jesús permanece dentro del camino que ha aceptado ante el Padre. No necesitará que la mentira se convierta en verdad para realizar su obra salvadora. Su palabra sobre su identidad y la fidelidad de su entrega seguirán en pie ante el fracaso de los testimonios.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, pregunta qué sabes realmente y qué has comprobado. No confundas la frecuencia con que escuchas una afirmación con su verdad. Si has difundido una falsedad, corrígela con claridad; seguir a Jesucristo exige cuidar también la reputación y la justicia debida al prójimo.

---

[57] Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

El narrador presenta una acusación como testimonio falso

Algunos se levantan para formular una acusación concreta. Marcos califica de antemano sus palabras, de modo que el lector debe atender a quién habla.

Explicación del versículo

Después de describir muchos testimonios falsos que no coincidían, Marcos concentra la atención en algunos de los acusadores. Se levantan y comienzan la declaración que el versículo siguiente reproduce acerca del santuario. Esta frase introduce el contenido y, al mismo tiempo, proporciona el criterio para escucharlo: se trata de falso testimonio contra Jesús.

Las palabras τινες ἀναστάντες (*tines anastantes*) significan «algunos, levantándose». La acción les da presencia dentro de la escena, pero no informa de sus nombres ni del procedimiento exacto que siguieron. El relato no necesita esos datos para mostrar su participación en la acusación.

El verbo ἐψευδομαρτύρουν (*epseudomartyroun*) repite la valoración de la frase anterior: «daban falso testimonio». Marcos no pasa de una descripción de mentiras a una declaración que ahora deba aceptarse como fiable. Incluso la acusación más concreta que va a citar conserva esta calificación.

El enlace con «diciendo» deja la oración abierta hacia Marcos 14:58–59. Por eso este versículo debe leerse con la formulación sobre el santuario y con la observación posterior de que ni siquiera así coincidían. Su aporte particular es identificar a los hablantes y el carácter de su declaración.

Una cita dentro de una acusación no es una afirmación del narrador

Los testigos dirán «nosotros lo oímos decir», pero esa pretensión de haber escuchado no transforma sus palabras en una cita autentificada por el evangelista. Marcos está narrando lo que ellos atribuyen a Jesús. Distinguir esos niveles evita usar la acusación como si fuera, sin más, una enseñanza pronunciada por el Señor.

Mateo 26:60–61 habla de dos testigos que finalmente formulan una acusación sobre el santuario. Marcos dice aquí «algunos» y desarrolla su propio relato. Ambos testimonios permiten examinar la acusación, conservando la manera en que cada evangelista la presenta.

La palabra de Cristo frente a las palabras que le atribuyen

Jesús había anunciado el derribo de los edificios del templo (Marcos 13:1–2), y Juan 2:19–22 relaciona sus palabras sobre el santuario con su cuerpo y su resurrección. Estas referencias deberán compararse con la acusación concreta, sin borrar sus diferencias.

La escena avanza hacia la respuesta del propio Jesús sobre su identidad (Marcos 14:61–62). Su voz no queda sustituida por la versión de sus adversarios. El Salvador afronta una acusación falsa y, aun así, permanece fiel a la entrega que ha anunciado y a la verdad de lo que declara sobre sí mismo.

---

58 «Nosotros lo oímos decir: “Yo destruiré este santuario hecho por manos humanas y en tres días construiré otro que no será hecho por manos humanas”».

La acusación sobre destruir y reconstruir el santuario

Los testigos atribuyen a Jesús una amenaza contra el santuario. Su declaración debe leerse bajo la calificación de testimonio falso que Marcos acaba de dar.

Explicación del versículo

La acusación comienza con una pretensión de experiencia directa: «Nosotros lo oímos decir». A continuación atribuyen a Jesús la decisión de destruir este santuario, hecho por manos humanas, y construir otro en tres días que no sea hecho de esa manera. El narrador no autentifica la cita como palabra del Señor. Está reproduciendo lo que algunos sostienen contra él, después de advertir que daban falso testimonio.

La expresión ἐγὼ καταλύσω (*egō katalysō*), «yo destruiré», coloca a Jesús como sujeto de una acción futura. La acusación le atribuye una iniciativa destructora contra «este santuario». El término ναόν (*naon*)

designa aquí el santuario del que hablan los testigos. El carácter religioso del lugar da peso a la imputación, pero no demuestra que la hayan formulado con verdad.

Los adjetivos χειροποίητον (*cheiropoiēton*), «hecho por manos humanas», y ἀχειροποίητον (*acheiropoiēton*), «no hecho por manos humanas», establecen un contraste entre el edificio presente y el otro que dicen que Jesús promete construir. Ese vocabulario pertenece a su declaración. No debe extraerse de ella una doctrina sobre el nuevo santuario como si Marcos hubiera pasado a citar una enseñanza comprobada de Cristo.

Lo que Jesús ha dicho y lo que le atribuyen

En Marcos 13:1–2, Jesús anunció que los edificios del templo serían derribados. Allí no dijo que él fuera a realizar personalmente una demolición mediante una acción humana. El anuncio de juicio y la amenaza que los testigos le atribuyen no son formulaciones equivalentes.

Juan 2:19–22 conserva una palabra relacionada: «Destruyan este santuario, y en tres días lo levantaré». La orden está dirigida a sus interlocutores, y el evangelista explica que Jesús hablaba del santuario de su cuerpo. Después de resucitar, los discípulos recordaron esa palabra y creyeron.

La comparación muestra diferencias importantes. Los acusadores dicen «yo destruiré» y «construiré otro»; Juan presenta «destruyan» y la promesa de levantar el santuario de su cuerpo. No es necesario afirmar que cada palabra de la acusación carece de toda relación con lo oído para reconocer que la formulación conjunta es falsa. Una enseñanza puede ser deformada al cambiar su sujeto, su sentido y su contexto.

Una acusación que volverá como burla

Marcos añadirá que ni siquiera así coincidía el testimonio (Marcos 14:59). Más adelante, el motivo del santuario reconstruido en tres días aparecerá en las burlas al Crucificado (Marcos 15:29–30). Que una acusación se repita no la convierte en verdad.

La resurrección del Salvador dará cumplimiento a su propia palabra, no a la interpretación hostil de quienes lo acusan. Jesús entrega realmente su cuerpo y vive después de la muerte. En él se encuentra la esperanza de quienes reciben con fe su testimonio.

Aplicación editorial

Cuando te atribuyan una frase de Jesús, busca el pasaje y lee quién habla y con qué propósito. Evita fundar una conclusión en una cita separada de su contexto. Escucha al Salvador en su propia palabra y deja que ella corrija las versiones que solo sirven para confirmar una idea previa.

---

59 Pero ni siquiera así coincidía su testimonio.

La acusación concreta tampoco logra sostenerse

Ni siquiera la declaración sobre el santuario produce un testimonio concordante. Marcos cierra esta búsqueda de pruebas antes de la intervención directa del sumo sacerdote.

Explicación del versículo

Después de citar la acusación sobre destruir y reconstruir el santuario, el narrador vuelve a señalar la falta de coincidencia. El detalle concreto y la pretensión de haber oído personalmente a Jesús no han resuelto el problema. La frase impide que el lector considere probado el cargo solo porque ahora ha escuchado una formulación más extensa.

La expresión καὶ οὐδὲ οὕτως (*kai oude houtōs*) significa «pero ni siquiera así». Remite a lo que acaba de ser contado: unos testigos se levantaron y atribuyeron a Jesús aquellas palabras. Incluso bajo esa presentación, la acusación no alcanza la concordancia que buscaban.

La frase ἴση ἦν ἡ μαρτυρία αὐτῶν (*isē ēn hē martyria autōn*), bajo la negación anterior, dice que «su testimonio no coincidía». El singular «testimonio» reúne lo declarado por ellos. Marcos no precisa en qué puntos diferían las versiones, por lo que no corresponde inventar discrepancias sobre fechas, personas o cantidades. Lo afirmado es la insuficiencia del testimonio tal como se ha presentado.

La falta de prueba no se transforma en certeza

El movimiento desde Marcos 14:55–59 es claro: buscan testimonio, muchos declaran falsamente, surge una acusación particular y tampoco esta coincide. El narrador no ofrece una pausa para suponer que un cargo distinto ya fue demostrado. La búsqueda que acaba de narrar sigue sin el resultado que pretendían.

Proverbios 18:13–17 advierte contra responder antes de escuchar y contra aceptar como definitiva la primera exposición de una causa. La relación ayuda a reconocer el valor de examinar una afirmación, en vez de confundir su aparente fuerza con una verdad establecida.

La escena avanzará hacia la identidad de Jesús

El sumo sacerdote tomará ahora la palabra y preguntará primero por la respuesta de Jesús a los testigos; después lo interrogará sobre si es el Cristo, el Hijo del Bendito (Marcos 14:60–64). Ese cambio de pregunta no convierte retroactivamente en verdadera la acusación sobre el santuario. La declaración del propio Señor será un momento distinto dentro del encuentro.

1 Pedro 2:21–24 presenta a Cristo sin pecado ni engaño, soportando el sufrimiento y llevando nuestros pecados en su cuerpo. El Evangelio permite reconocer esa inocencia frente a las acusaciones. Su entrega salvadora no necesita que la falsedad sea aprobada como medio legítimo para alcanzar un resultado.

Aplicación editorial

Cuando los datos no sostengan una acusación, admite ese límite y evita presentar una sospecha como certeza. Escucha con paciencia y corrige tu juicio cuando sea necesario. La fidelidad a Jesucristo incluye renunciar a una conclusión injusta, aunque ya la hayas defendido ante otros.

---

60 El sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti?».

El sumo sacerdote pide una respuesta a las acusaciones

Después de los testimonios que no coinciden, el sumo sacerdote interviene directamente. Su pregunta prepara el silencio de Jesús y el cambio hacia la cuestión de su identidad.

Explicación del versículo

El sumo sacerdote se levanta en medio de los reunidos y pregunta a Jesús por su falta de respuesta. La acción da un nuevo impulso a una escena en la que los testimonios no han logrado sostener la acusación. El interrogador reclama que el detenido se pronuncie sobre lo que otros dicen contra él.

La expresión ἀναστὰς εἰς μέσον (*anastas eis meson*) presenta al sumo sacerdote levantándose en medio. Marcos narra ese movimiento sin describir el tono de su voz ni todos sus motivos interiores. Su autoridad dentro de la reunión y el contenido de las preguntas son suficientes para reconocer la presión del momento.

La primera pregunta, οὐκ ἀποκρίνῃ οὐδέν (*ouk apokrinē ouden*), significa «¿no respondes nada?». La segunda dirige la atención hacia «estos» que testifican contra él. El verbo καταμαρτυροῦσιν (*katamartyrousin*) describe esa declaración adversa. La pregunta no convierte sus afirmaciones en hechos ya demostrados: el narrador acaba de declarar que eran falsas y no coincidían.

El silencio no autentifica la acusación

Jesús guardará silencio en el versículo siguiente. Esa respuesta debe leerse desde la información que Marcos ha dado, no como una admisión automática de lo que los testigos le atribuyen. El fracaso del testimonio permanece aunque el sumo sacerdote insista en obtener una contestación.

La escena distingue entre la voz de los acusadores y la voz del propio Señor. Jesús no confirmará aquí la amenaza de destruir el santuario que le atribuyen. Cuando se le pregunte directamente si es el Cristo, el Hijo del Bendito, responderá sobre su identidad y su autoridad (Marcos 14:61–62). Esas palabras deben recibirse por su propio contenido, sin convertirlas en ratificación de una acusación distinta.

La libertad del Salvador para callar y hablar

Isaías 53:7 presenta al siervo afligido que no abre su boca ante la opresión. La relación ayuda a reconocer la obediencia con que Jesús afronta el sufrimiento. Su silencio en este momento no exige suponer que durante toda la pasión jamás pronunció palabra alguna.

Juan 18:19–23 narra un interrogatorio en el que Jesús remite a quienes escucharon su enseñanza y cuestiona una bofetada injusta. Esas intervenciones muestran que la fidelidad del Salvador incluye también hablar con verdad. No se trata de una incapacidad para responder, sino de su actuación consciente dentro del camino de entrega.

1 Pedro 2:22–24 une su ausencia de engaño con la confianza en el que juzga justamente y con la entrega de su cuerpo por nuestros pecados. El Señor permanece fiel mientras se intenta construir una condena contra él.

Aplicación editorial

No permitas que la presión de una acusación te lleve a abandonar la verdad. Busca responder con sinceridad y discernimiento, sin entrar en una cadena de insultos o falsedades. Mira a Jesucristo y aprende de su fidelidad tanto al callar como al hablar.

---

61 Pero él guardaba silencio y no respondió nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle: «¿Eres tú el
Cristo, el Hijo del Bendito?».

La pregunta sobre el Cristo, el Hijo del Bendito

Jesús permanece en silencio ante las acusaciones. El sumo sacerdote dirige entonces el interrogatorio hacia su identidad.

Explicación del versículo

Marcos subraya que Jesús guardaba silencio y no respondió nada a la pregunta sobre los testigos. La narración ya ha declarado falsos y discordantes sus testimonios. Por eso el silencio no debe convertirse en una confirmación de la acusación sobre el santuario. A continuación, el sumo sacerdote vuelve a preguntar, ahora por quién es Jesús.

El verbo ἐσιώπα (*esiōpa*), «guardaba silencio», presenta su actitud en este momento. La frase siguiente refuerza que no respondió. No se trata de que el Señor haya perdido toda capacidad de hablar: el versículo próximo recogerá su respuesta explícita a la nueva pregunta. Su actuación distingue entre la acusación que le atribuyen y el testimonio que dará sobre sí mismo.

La pregunta comienza con σὺ εἶ ὁ χριστός (*sy ei ho christos*), «¿eres tú el Cristo?». «Cristo» significa «Ungido» y corresponde al título «Mesías». Se le pregunta por la identidad que Pedro ya confesó (Marcos 8:29), pero ahora dentro de un encuentro que busca condenarlo. La condición de detenido no resuelve por sí misma quién es él.

El Hijo del Bendito

La expresión ὁ υἱὸς τοῦ εὐλογητοῦ (*ho huios tou eulogētou*) significa «el Hijo del Bendito». «El Bendito» designa aquí a Dios. Mateo 26:63 recoge la pregunta sobre «el Cristo, el Hijo de Dios», y Lucas 22:70 también presenta la pregunta sobre el Hijo de Dios. Los paralelos hacen claro el referente de la expresión.

El lector de Marcos ya ha oído el testimonio del Padre: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo» (Marcos 9:7). La pregunta del sumo sacerdote no crea esa identidad ni pone su verdad a disposición del voto de los reunidos. La escena confronta a quienes interrogan con el testimonio que el evangelio ha venido mostrando.

El Mesías que cumple su misión mediante la entrega

Jesús responderá uniendo su identidad con la autoridad del Hijo del Hombre a la derecha del Poder y viniendo con las nubes (Marcos 14:62). La respuesta no reducirá al Mesías a una figura cuyo valor dependa de evitar toda humillación. El mismo Señor que anuncia su autoridad acepta el camino de su pasión.

Juan 1:1 y Juan 1:14 mantienen juntas la divinidad del Verbo y su encarnación. La entrega humana del Hijo no significa que haya dejado de ser divino. Su dignidad y su obediencia pertenecen al mismo Salvador, cuyo sufrimiento real hará posible la reconciliación que necesitan los pecadores.

Aplicación editorial

Escucha lo que Jesucristo declara sobre sí mismo y confía en él como Señor y Salvador. No definas su identidad únicamente por la aprobación que recibe de otros o por la apariencia de triunfo inmediato. Deja que su palabra y su entrega formen el fundamento de tu fe.

---

[62] Jesús dijo: «Yo soy. Y verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo con las nubes del cielo».

El detenido declara la autoridad del Hijo del Hombre

Jesús afirma su identidad y anuncia que quienes lo interrogan verán su autoridad. Su respuesta une la entronización de Salmos 110 con las nubes de Daniel 7.

Explicación del versículo

Ante la pregunta de si es el Cristo, el Hijo del Bendito, Jesús responde «Yo soy». Después amplía la afirmación: verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo con las nubes del cielo. El detenido no acepta que su identidad quede definida por la acusación de sus adversarios. Declara quién es y anuncia la autoridad que Dios manifestará.

Las palabras ἐγώ εἰμι (*egō eimi*), «yo soy», responden afirmativamente a la pregunta anterior. Su sentido debe recibirse dentro de la respuesta completa, sin convertir dos palabras aisladas en la única prueba de todo lo que Jesús afirma. La declaración que sigue expone la dignidad de aquel que reconoce ser el Mesías y el Hijo.

El futuro ὄψεσθε (*opsesthe*), «verán», se dirige en plural a sus interlocutores. La valoración de quienes lo juzgan no será la última palabra sobre él. La respuesta coloca a los jueces humanos ante la autoridad del Señor que ahora tienen delante como prisionero.

Sentado a la derecha del Poder

La expresión ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως (*ek dexiōn tēs dynameōs*) significa «a la derecha del Poder». «Poder» designa aquí a Dios. La imagen remite a Salmos 110:1, donde el Señor es invitado a sentarse a la derecha de Dios hasta la derrota de sus enemigos. Expresa exaltación y autoridad compartida en el cumplimiento del propósito divino.

Jesús ya utilizó ese salmo al enseñar sobre la identidad del Cristo (Marcos 12:35–37). Ahora aplica a su propia persona la posición anunciada. La humillación próxima no lo despoja de su dignidad ni demuestra que sus acusadores tengan dominio definitivo sobre él.

El Hijo del Hombre y las nubes

La segunda imagen procede de Daniel 7:13–14. En el arameo del pasaje, כְּבַר אֱנָשׁ (*kevar enash*) significa «como un hijo de hombre». Esta figura llega con las nubes hasta el Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino para todos los pueblos. La visión presenta una autoridad concedida por Dios que no será destruida.

En Daniel, el movimiento descrito es hacia el Anciano de Días; no conviene sustituirlo por una descripción que el propio pasaje no ofrece. Jesús retoma su lenguaje para anunciar su exaltación y la manifestación de su autoridad. La relación con Marcos 13:26–27 mantiene también la esperanza de su venida gloriosa y la reunión de los suyos.

La declaración abarca un horizonte mayor que el interior de la sala. La pasión conduce a la resurrección y a la exaltación, y la gloria del Hijo del Hombre será manifestada. El versículo no fija una fecha ni explica cómo cada interlocutor contemplará cada aspecto del cumplimiento. Su fuerza es declarar que el rechazo humano no anulará la identidad ni el juicio de Cristo.

El Hijo exaltado conserva su divinidad

Sentarse a la derecha de Dios distingue al Hijo del Padre, sin presentar dos dioses rivales. Tampoco significa que Jesús adquiera por primera vez una divinidad que antes no tenía. Juan 1:1 afirma que el Verbo era Dios, y Juan 1:14 que se hizo carne. La exaltación pertenece al cumplimiento de la misión del mismo Hijo encarnado.

Juan 5:22–23 une el juicio entregado al Hijo con la honra que recibe como el Padre. Filipenses 2:5–11 relaciona su obediencia hasta la cruz con la confesión de que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. El Salvador humillado es el Señor ante quien debemos responder.

Aplicación editorial

Confiesa a Jesucristo y ordena tu vida bajo su autoridad, aunque esa fe no reciba aprobación inmediata. Recibe su gracia con gratitud y recuerda que tus decisiones también quedan ante su juicio. Su resurrección y su señorío sostienen una esperanza más firme que el reconocimiento humano.

---

63 El sumo sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

El sumo sacerdote da por terminada la búsqueda de testigos

Ante la respuesta de Jesús, el sumo sacerdote rasga sus túnicas. Considera que lo oído basta para avanzar hacia una condena.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús sobre su identidad y autoridad provoca una reacción pública del sumo sacerdote. Rasga sus túnicas y pregunta qué necesidad tienen ya de testigos. La escena cambia de centro: los testimonios anteriores no habían coincidido, pero ahora el interrogador presenta las palabras del propio Jesús como razón suficiente para proceder.

El participio διαρρήξας (*diarrēxas*) describe que rasgó la ropa. El sustantivo χιτῶνας (*chitōnas*) designa las túnicas. Marcos narra el gesto sin ofrecer un inventario de las prendas ni detallar un procedimiento ceremonial. Su función inmediata es manifestar la gravedad con que el sumo sacerdote recibe la declaración.

En las Escrituras, rasgar la ropa puede acompañar una aflicción intensa. 2 Reyes 18:37 y 19:1–4 lo muestra ante las palabras ofensivas del Rabsaces contra el Dios viviente. Ese trasfondo ayuda a reconocer el peso expresivo del gesto, pero no demuestra que toda persona que lo realiza haya juzgado correctamente lo que escucha.

¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

La pregunta τί ἔτι χρείαν ἔχομεν μαρτύρων (*ti eti chreian echomen martyrōn*) significa «¿qué necesidad tenemos ya de testigos?». El «ya» señala el cambio que pretende establecer. A su juicio, la respuesta de Jesús ha vuelto innecesaria la búsqueda que antes no lograba sostenerse.

Esto no convierte en verdadero el testimonio sobre el santuario. Marcos acaba de afirmar que ni siquiera esa acusación coincidía (Marcos 14:57–59). La declaración sobre la identidad del Hijo del Hombre es un asunto distinto. El sumo sacerdote la calificará de blasfemia en la frase siguiente, y esa será su valoración de lo oído.

La reacción humana y la verdad del Hijo

Mateo 26:65–66 también relaciona las vestiduras rasgadas con la acusación de blasfemia y la pregunta por la condena. Lucas 22:70–71 recoge la afirmación de haber oído por sí mismos las palabras de Jesús. Los paralelos muestran el paso desde buscar testimonio ajeno hasta utilizar su propia respuesta contra él.

El lector de Marcos no recibe la reacción del sumo sacerdote como la última autoridad acerca de Jesús. Ya ha escuchado al Padre llamarlo su Hijo amado, y ahora ha oído al Señor declarar su dignidad con el lenguaje de las Escrituras. Una manifestación intensa de rechazo no anula ese testimonio.

La entrega del Salvador continúa en medio de una condena que se está formando contra él. Su fidelidad no depende de conseguir una aceptación inmediata de quienes lo interrogan. Él cumplirá la obra anunciada y su resurrección manifestará la verdad de su palabra.

Aplicación editorial

Cuando una reacción intensa te haga sentir seguro de tu juicio, vuelve a examinar lo que realmente has escuchado. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y permite que Cristo corrija tus conclusiones. La fuerza de una emoción no debe sustituir la atención humilde a la verdad.

---

64 Han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?». Todos lo condenaron como merecedor de muerte.

La declaración de Jesús es usada para condenarlo

El sumo sacerdote califica lo oído como blasfemia y pide un juicio. Los reunidos condenan a Jesús como merecedor de muerte.

Explicación del versículo

La pregunta anterior sobre la necesidad de testigos recibe aquí su explicación: el sumo sacerdote afirma que han oído blasfemia. Después pregunta qué les parece, y el grupo pronuncia una condena de muerte. La escena ha pasado de unos testimonios que no coincidían a un veredicto construido sobre la respuesta de Jesús acerca de su identidad y autoridad.

El término βλασφημία (*blasphēmia*) designa una ofensa injuriosa contra Dios en el contexto de esta acusación. «Han oído la blasfemia» es la valoración del sumo sacerdote. Marcos narra su afirmación, sin pedir al lector que la acepte como la verdad definitiva sobre las palabras de Cristo.

Jesús acaba de reconocer que es el Cristo, el Hijo del Bendito, y de anunciar la autoridad del Hijo del Hombre a la derecha del Poder. Sus interlocutores reciben esa declaración como una ofensa. El lector, en cambio, ya ha escuchado al Padre llamarlo su Hijo amado y ha visto sus obras. La autoridad del interrogador no resuelve por sí sola esa confrontación.

El veredicto del grupo

La pregunta τί ὑμῖν φαίνεται (*ti hymin phainetai*), «¿qué les parece?», solicita el juicio de los reunidos. El verbo κατέκριναν (*katekrinan*) expresa que lo condenaron, y la frase ἔνοχον εἶναι θανάτου (*enochon einai thanatou*) comunica que lo declararon merecedor de muerte.

Marcos describe la decisión conjunta de quienes pronuncian este veredicto. No autoriza a extender la misma responsabilidad a todo el pueblo judío ni a reconstruir sin datos la participación de cada miembro del concilio. Lucas 23:50–51 identifica expresamente a José de Arimatea como miembro que no consintió en la decisión y las acciones de ellos.

La condena no significa que la ejecución ocurra inmediatamente dentro de esta reunión. El relato continuará con los maltratos y la negación de Pedro, y después llevará a Jesús ante Pilato (Marcos 15:1). Las etapas deben seguirse conforme a lo narrado.

El condenado es el Salvador que justifica

Jesús ya había anunciado que los principales sacerdotes y los escribas lo condenarían a muerte y lo entregarían a los gentiles (Marcos 10:33–34). El cumplimiento confirma su palabra, sin convertir la condena injusta en una decisión moralmente buena.

Romanos 8:31–34 dirige la esperanza hacia Dios que justifica y hacia Cristo que murió, resucitó y está a su derecha intercediendo por los suyos. El Señor condenado por los hombres es quien ofrece al pecador la reconciliación que ningún mérito humano puede comprar. La resurrección manifestará la verdad de su persona y de su obra.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para recibir el perdón y la justificación que necesitas. No permitas que el rechazo de quienes tienen poder determine la verdad de su identidad. Al juzgar a otros, recuerda también la gravedad de convertir una convicción propia en una condena sin atender a lo verdadero.

---

65 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro y a darle puñetazos, diciéndole: «¡Profetiza!».
Y los guardias lo recibieron a bofetadas.

La burla y los golpes contra el Hijo del Hombre

La condena va seguida de humillación física. El llamado a profetizar se convierte en una burla dirigida contra quien acaba de declarar su autoridad.

Explicación del versículo

Después del veredicto, algunos escupen a Jesús, le cubren el rostro y le dan puñetazos. Los guardias también lo reciben a bofetadas. Marcos narra un sufrimiento corporal real, acompañado de desprecio. La declaración sobre el Hijo del Hombre a la derecha del Poder no evita la humillación inmediata; el mismo Señor afronta ambas realidades dentro de su camino.

El narrador dice «algunos». La precisión distingue a quienes comienzan estos actos de la afirmación anterior sobre la condena conjunta. No identifica por nombre a cada participante ni autoriza a atribuir cada golpe a todos los presentes. La responsabilidad debe mantenerse tan concreta como la narración permite.

El verbo περικαλύπτειν (*perikalyptein*) describe que le cubren el rostro, y κολαφίζειν (*kolaphizein*) que le dan puñetazos. Las ῥαπίσματα (*rhapismata*) son las bofetadas mencionadas respecto de los guardias. Marcos no convierte esos actos en una prueba justa ni en un procedimiento que pueda legitimar la condena.

Profetiza

El imperativo προφήτευσον (*prophēteuson*), «profetiza», aparece como una burla. Mateo 26:67–68 y Lucas 22:63–65 explicitan la pregunta sobre quién lo golpeó. Esos detalles aclaran la relación entre cubrirle el rostro y exigir una respuesta, sin tener que añadir esas palabras a la formulación de Marcos.

Los agresores convierten la revelación en un desafío humillante. Sin embargo, el lector ya ha visto cumplirse las palabras de Jesús sobre la llegada de Judas y pronto verá cumplirse el anuncio de la negación de Pedro. Su autoridad no depende de aceptar el espectáculo que sus adversarios intentan imponerle.

La fidelidad del Siervo en medio de la afrenta

Isaías 50:4–9 describe al siervo que escucha a Dios, ofrece la espalda a los golpes y no esconde el rostro de insultos y salivazos, mientras confía en quien lo ayuda y justifica. La relación permite reconocer un sufrimiento vivido en obediencia, sin llamar buena a la violencia de quienes lo ejercen.

1 Pedro 2:22–24 mantiene juntas la inocencia de Cristo, su respuesta sin engaño ni amenazas y la entrega de su cuerpo por nuestros pecados. Su pasión no es solamente una lección de resistencia humana. El Salvador cumple una obra redentora que sus agresores no comprenden y que sus discípulos no pueden realizar por él.

Hebreos 12:2–3 dirige la mirada hacia Jesús, que soportó la cruz y la hostilidad y está sentado a la derecha de Dios. La humillación no será la última palabra sobre el Hijo. Su fidelidad sostiene la esperanza de quienes se acercan a él.

Aplicación editorial

Rechaza las burlas que convierten a una persona vulnerable en espectáculo, aunque otros las justifiquen con una causa religiosa. Busca honrar a Cristo cuidando la verdad y la dignidad del prójimo. Ante el sufrimiento, vuelve la mirada al Salvador y pide su gracia para responder con fidelidad.

Pedro niega a Jesús

Mateo 26:69–75; Lucas 22:55–62; Juan 18:15–18; Juan 18:25–27

---

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote.

La prueba de Pedro comienza en el patio

El relato vuelve al discípulo que seguía de lejos. La llegada de una criada prepara una conversación que pondrá al descubierto su respuesta ante la relación con Jesús.

Explicación del versículo

Después de narrar la condena y los maltratos a Jesús, Marcos vuelve a Pedro, que está abajo, en el patio. La escena retoma la posición en la que lo dejó antes del interrogatorio (Marcos 14:54). Allí llega una de las criadas del sumo sacerdote. La atención pasa de la declaración del Maestro a la respuesta que dará su discípulo.

La indicación κάτω ἐν τῇ αὐλῇ (*katō en tē aulē*), «abajo, en el patio», permite distinguir los espacios de la narración. Marcos no proporciona un plano de la casa ni explica todas las distancias entre los participantes. Sitúa a Pedro en el entorno del fuego y de los servidores, donde podrá ser reconocido.

La expresión μία τῶν παιδισκῶν (*mia tōn paidiskōn*) significa «una de las criadas». El término describe su función en la casa del sumo sacerdote. No da su nombre ni permite determinar su edad exacta o atribuirle un encargo secreto. Su intervención concreta aparecerá en el siguiente versículo, cuando reconozca la relación de Pedro con Jesús.

Dos escenas que se iluminan mutuamente

Jesús acaba de declarar quién es ante quienes lo interrogan. Pedro será confrontado ahora con la afirmación de que también estaba con él. La estructura del relato hace visible el contraste: el Señor afirma su identidad bajo una amenaza extrema, mientras el discípulo negará una relación verdadera en la conversación del patio.

La prueba no se presenta como una discusión teológica extensa ni como una nueva sentencia del concilio contra Pedro. Comienza con ser visto y reconocido. El discípulo que había prometido morir con el Maestro necesita responder fielmente en esa situación inmediata, después de no haber atendido la advertencia de velar y orar.

La palabra de Jesús ya había preparado al lector

El anuncio de Marcos 14:30–31 permanece sobre esta escena. Pedro negó que pudiera fallar, pero Jesús conocía lo que ocurriría aquella noche. El lector podrá reconocer el cumplimiento de esa palabra a través de las respuestas sucesivas del discípulo.

Mateo 26:69–70 y Lucas 22:55–57 también presentan la intervención de una criada. Juan 18:15–18 añade los detalles de la entrada al patio y de la portera. Cada relato debe escucharse con sus datos, sin inventar una identidad o una conversación que ninguno proporciona.

La advertencia no cancela la esperanza que Jesús ya abrió mediante la promesa de resurrección y reunión. La fidelidad del Salvador sostendrá un futuro que la firmeza de Pedro no puede asegurar por sí misma.

Aplicación editorial

Atiende las ocasiones cotidianas en que tus palabras muestran tu relación con Cristo. No esperes una prueba extraordinaria para necesitar su ayuda. Ora y busca una respuesta sincera también en una conversación sencilla, confiando en la gracia del Señor antes que en tus promesas de fortaleza.

---

67 Al ver a Pedro calentándose, lo miró fijamente y dijo: «Tú también estabas con Jesús el nazareno».

La relación con Jesús es reconocida

La criada mira a Pedro y afirma que también estaba con Jesús. La conversación lo enfrenta con una relación verdadera que está a punto de negar.

Explicación del versículo

La criada ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y le dice que también estaba con Jesús el nazareno. La narración pasa de su llegada al reconocimiento concreto. Pedro no está respondiendo a una afirmación inventada sobre una persona que nunca conoció. El lector lo ha visto acompañar a Jesús y prometer que permanecería con él.

El participio ἐμβλέψασα (*emblepsasa*) expresa que lo miró atentamente. Marcos describe una observación directa, sin explicar todos los encuentros previos por los que podía reconocerlo. No es necesario atribuirle un encargo de vigilancia o una historia personal que el texto no proporciona.

Las palabras καὶ σύ (*kai sy*), «tú también», sitúan a Pedro entre quienes estaban con Jesús. La frase alcanza precisamente el vínculo que caracteriza su discipulado. Marcos había dicho que Jesús designó a los Doce «para que estuvieran con él» (Marcos 3:14). Esa cercanía recibida se convierte ahora en algo que debe reconocer con verdad.

Jesús el nazareno

La designación Ναζαρηνοῦ (*Nazarēnou*), «nazareno», identifica a Jesús por su relación con Nazaret. Marcos 1:9 lo había presentado viniendo de Nazaret de Galilea. El título permite señalar de quién se está hablando; aquí no describe un voto religioso de nazareo.

La identificación no es una pregunta abstracta sobre el Mesías. Es una afirmación sobre el hombre al que Pedro ha seguido y que ahora está detenido. La presión llega mediante una relación conocida dentro de la vida compartida, no mediante un debate que requiera una nueva explicación del título «Cristo».

Una verdad que el discípulo negará

El contraste con la escena anterior es importante. Contra Jesús se levantaron testimonios falsos; ante Pedro se afirma una relación verdadera. Él la negará en el siguiente versículo. El relato no permite tratar toda palabra dirigida a un discípulo como una acusación necesariamente falsa por proceder de alguien ajeno al grupo.

Mateo 26:69–70 y Lucas 22:56–57 también narran el reconocimiento y la negación. Jesús había anunciado este fracaso y, aun así, había prometido ir delante de sus discípulos después de resucitar. La verdad de su palabra dejará al descubierto la debilidad de Pedro y mantendrá abierto el camino de la gracia.

Aplicación editorial

Reconoce con sinceridad tu relación con Jesucristo cuando tus palabras sean puestas a prueba. No trates la cercanía al Salvador como algo que solo conviene admitir mientras resulte cómodo. Pide su ayuda para responder con verdad y respeto, sin descansar en la seguridad que tienes acerca de ti mismo.

---

68 Pero él lo negó, diciendo: «No sé ni entiendo de qué hablas». Salió afuera, al vestíbulo, y cantó un gallo.

La primera negación y el primer canto del gallo

Pedro rechaza la relación que la criada ha reconocido y se desplaza hacia el vestíbulo. El canto del gallo comienza a señalar el cumplimiento de la advertencia de Jesús.

Explicación del versículo

Marcos califica directamente la respuesta de Pedro: «lo negó». Sus palabras afirman que no sabe ni entiende de qué habla la criada. El lector conoce la relación verdadera entre ambos: Pedro ha acompañado a Jesús y ha prometido no abandonarlo. Por eso la frase no se presenta como una simple dificultad para comprender una pregunta, sino como una negación de lo que acaba de afirmarse sobre él.

El verbo ἠρνήσατο (*ērnēsato*) significa «negó». La expresión οὔτε οἶδα οὔτε ἐπίσταμαι (*oute oida oute epistamai*), «no sé ni entiendo», refuerza el rechazo. Los dos verbos sirven dentro de su respuesta para eludir la identificación, sin que deba construirse una distinción doctrinal entre formas diferentes de conocer.

Después sale hacia el προαύλιον (*proaulion*), el vestíbulo o espacio de entrada. El movimiento lo aparta del lugar inmediato de la conversación, pero no termina la escena: la criada volverá a verlo y hablará a los presentes. Marcos no dice que haya salido de todo el recinto ni ofrece una distancia exacta.

Una señal que todavía no produce el recuerdo narrado

El versículo concluye con el canto de un gallo. En la secuencia de Marcos, este es el primer canto mencionado; el segundo aparecerá en Marcos 14:72. La advertencia de Jesús había unido dos cantos con tres negaciones (Marcos 14:30).

El narrador no dice aquí que Pedro ya recuerde esa palabra o comience a llorar. Ese reconocimiento llegará después. La precisión importa porque permite seguir el avance del fracaso y la manera en que la palabra del Señor volverá a su memoria. No hace falta añadir una reacción que el texto todavía no cuenta.

La verdad de Jesús y la fragilidad del discípulo

Mateo 26:70 y Lucas 22:57 también presentan la negación, y Juan 18:17 recoge el rechazo de ser uno de sus discípulos. La formulación de cada relato debe conservarse, mientras el hecho central permanece: Pedro niega una relación que es real.

El Señor acaba de declarar su propia identidad ante el concilio. Pedro, en cambio, no sostiene lo prometido. Su pecado no destruye la fidelidad del Salvador ni vuelve falsa la promesa de reunión después de resucitar. La mención de Pedro en Marcos 16:7 mantendrá esa esperanza sin llamar buena a la negación.

Aplicación editorial

Si has respondido con una mentira para evitar el costo de una relación o una responsabilidad, reconócelo antes de sostenerla con nuevas negaciones. Vuelve a Jesucristo y busca su perdón y su ayuda para corregir lo dicho. Su gracia te llama a la verdad, sin exigir que ocultes tu fracaso.

---

69 La criada lo vio y comenzó otra vez a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos».

El reconocimiento de Pedro se comunica a los presentes

La criada vuelve a verlo y habla ahora a otros. La conversación se amplía alrededor de una relación que Pedro intenta negar.

Explicación del versículo

El desplazamiento de Pedro hacia el vestíbulo no termina la situación. La criada lo ve de nuevo y comienza a decir a quienes están allí que él es uno de los del grupo de Jesús. El relato pasa de una afirmación dirigida personalmente al discípulo a una identificación comunicada a otros presentes. La respuesta anterior no ha hecho desaparecer lo que ella reconoce.

La expresión ἡ παιδίσκη (*hē paidiskē*), «la criada», retoma dentro de la narración de Marcos a la mujer introducida antes. La frase no da un nombre nuevo ni describe una conversación secreta con los guardias. Su acción explícita es ver a Pedro y comenzar a hablar.

Las palabras τοῖς παρεστῶσιν (*tois parestōsin*), «a los que estaban allí», identifican a los nuevos destinatarios de la declaración. La escena se vuelve más pública. Marcos no enumera a cada oyente ni narra todas sus reacciones; la intervención del grupo aparecerá en el versículo siguiente.

Este es uno de ellos

La afirmación οὗτος ἐξ αὐτῶν ἐστιν (*houtos ex autōn estin*) significa «este es uno de ellos». En el contexto se refiere a quienes acompañaban a Jesús. La pertenencia al grupo es precisamente lo que queda en discusión, no un dato abstracto sobre la procedencia de Pedro.

Marcos ha contado ampliamente esa relación: Pedro fue llamado, escuchó la enseñanza de Jesús y participó en momentos de cercanía. La identificación es verdadera. Su negación no puede transformar en falsedad lo que la narración ya ha mostrado. Tampoco se atribuye aquí a la criada la condena formal de Pedro o una orden de arrestarlo; el texto mantiene el foco en lo que dice y en la respuesta que provocará.

La secuencia propia de cada relato

Mateo 26:71–72 menciona otra criada junto al portal, y Lucas 22:58 presenta la intervención de otro hombre. Juan 18:25–27 recoge preguntas de los presentes y de un pariente del siervo herido. Estos detalles deben conservarse según el testimonio que los ofrece, sin sustituir la secuencia de Marcos por una conversación compuesta de todas las voces.

En Marcos, el avance es claro: reconocimiento, primera negación, nueva afirmación ante otros y una respuesta que seguirá negando. La advertencia de Jesús permanece sobre cada paso (Marcos 14:30). La seguridad del discípulo se deshace, pero la palabra del Salvador conserva su verdad.

La escena prepara el momento en que Pedro recordará lo que Jesús le dijo. Su necesidad será reconocida ante el mismo Señor que ha prometido volver a encontrar a los suyos después de resucitar. La esperanza procede de esa fidelidad, sin que el relato oculte la gravedad de las negaciones.

---

70 Él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Sin duda eres uno de ellos, porque también eres galileo y tu manera de hablar es semejante».

La negación continúa ante el reconocimiento de los presentes

Pedro vuelve a negar su relación con Jesús. Los que están allí insisten y relacionan su identificación con la procedencia galilea y la manera de hablar.

Explicación del versículo

La afirmación de la criada no lleva a Pedro a reconocer la verdad: él la niega de nuevo. Después intervienen los presentes y aseguran que pertenece al grupo, porque también es galileo y su habla es semejante. La conversación se amplía, y el discípulo mantiene el rechazo de una relación que el lector conoce bien.

El verbo ἠρνεῖτο (*ērneito*), «lo negaba», presenta la continuación de su respuesta. El «de nuevo» enlaza con la primera negación. Marcos no transcribe aquí cada palabra de esta segunda respuesta, pero sí la califica con claridad. El silencio acerca de su formulación exacta no permite convertirla en una admisión parcial.

La expresión μετὰ μικρόν (*meta mikron*), «poco después», indica un intervalo sin medirlo con precisión. Lucas 22:59 menciona cerca de una hora en su narración. Conviene conservar el carácter relativo o aproximado de estas indicaciones, en vez de asignar a Marcos un número de minutos que no proporciona.

Galileo y reconocido por su habla

El término Γαλιλαῖος (*Galilaios*) identifica a Pedro como galileo. Esa procedencia se relaciona con el comienzo de su camino junto a Jesús: fue llamado junto al mar de Galilea (Marcos 1:16–20). La observación de los presentes no inventa su origen.

La frase ἡ λαλιά σου ὁμοιάζει (*hē lalia sou homoiazei*) señala que su manera de hablar es semejante. Mateo 26:73 también menciona el habla como un rasgo que lo identifica. El pasaje no ofrece un análisis de sonidos o expresiones particulares, de modo que basta reconocer la función de ese detalle regional.

Ser galileo no demostraría por sí solo que cualquier persona fuera discípula de Jesús. Aquí la afirmación aparece junto al reconocimiento anterior y se refiere a Pedro, cuya relación con el Maestro ya ha sido narrada. La verdad de ese vínculo no depende únicamente de la conclusión de los presentes.

La palabra de Jesús y el futuro de Pedro

La insistencia del grupo conduce hacia la negación más enfática que seguirá. Cada paso muestra la insuficiencia de la promesa de Pedro de no fallar, y confirma la advertencia de Jesús (Marcos 14:30–31). La presión no vuelve verdadera la negación ni hace innecesaria la ayuda que el discípulo debía buscar en oración.

El lector también puede recordar que Galilea es el lugar del encuentro prometido por el Resucitado (Marcos 14:28). La región que ahora permite reconocer a Pedro no queda reducida a la vergüenza de su fracaso. El Salvador ha abierto allí una esperanza que se apoya en su propia fidelidad.

Aplicación editorial

Cuando una primera respuesta falsa te lleve a sostener nuevas negaciones, detente y reconoce lo ocurrido. No necesitas proteger esa mentira para conservar tu esperanza. Vuelve a Jesucristo, pide su perdón y busca una forma sincera de corregir lo que has dicho.

---

71 Pero él comenzó a maldecir y a jurar: «No conozco a ese hombre de quien hablan».

La negación reforzada con maldiciones y juramentos

Pedro intensifica su rechazo y afirma que no conoce a Jesús. La fuerza de sus palabras no puede convertir en verdad la relación que intenta negar.

Explicación del versículo

La insistencia de los presentes lleva a Pedro a una respuesta más enfática. Comienza a maldecir y a jurar que no conoce al hombre del que hablan. Marcos no presenta una simple evasión momentánea: la negación se refuerza mediante palabras solemnes. La promesa de jamás negar a Jesús ha dado paso precisamente a la conducta que el Señor anunció.

El verbo ἀναθεματίζειν (*anathematizein*) se relaciona con invocar una maldición, y ὀμνύναι (*omnynai*) significa «jurar». Juntos describen la gravedad del recurso con el que sostiene su afirmación. El texto no transcribe la fórmula exacta de las maldiciones ni precisa sobre quién las invoca. No corresponde añadir palabras dirigidas contra Jesús que Marcos no reproduce.

La declaración οὐκ οἶδα τὸν ἄνθρωπον τοῦτον (*ouk oida ton anthrōpon touton*), «no conozco a ese hombre», rechaza la relación personal con Jesús. Su sentido se comprende por la historia que el lector conoce: Pedro lo ha seguido, escuchado y acompañado. Aquí no está confesando humildemente que ignora algún aspecto de su misterio, sino negando conocer a quien está siendo interrogado.

Una solemnidad que no hace verdadera la mentira

Mateo 26:74 también reúne las maldiciones, los juramentos y la negación. La intensidad verbal no proporciona la verdad ausente. El contraste con la enseñanza de Mateo 5:33–37 resulta claro: Jesús dirige a sus discípulos hacia una palabra veraz, cuyo sí sea sí y cuyo no sea no.

Éxodo 20:7 enseña la seriedad de invocar el nombre de Dios. La relación no autoriza a reconstruir la fórmula que Pedro empleó, pero ayuda a reconocer que la solemnidad religiosa no puede servir para respaldar una falsedad. El discípulo necesita corregir el contenido de su respuesta, no adornarlo con una garantía mayor.

El Salvador permanece fiel mientras el discípulo falla

Jesús ha declarado su identidad ante el concilio y ha soportado la humillación que sigue. En el patio, Pedro niega su relación con él. Marcos deja visibles ambas respuestas sin reducir la gravedad del fracaso ni hacer depender la salvación de la firmeza del discípulo.

El canto siguiente hará recordar la advertencia de Jesús (Marcos 14:72). El Señor conocía esta negación y había prometido un encuentro después de resucitar. Lucas 22:31–32 recoge además su intercesión por Pedro. La esperanza de restauración procede de la gracia de Cristo, sin convertir los juramentos falsos en algo aceptable.

Aplicación editorial

No intentes sostener una afirmación falsa haciendo más solemnes tus palabras. Reconoce lo que debes corregir y di la verdad con sencillez. Acude a Jesucristo en busca de perdón y permite que su gracia forme una fidelidad más profunda que la seguridad de tus propias declaraciones.

72 Enseguida cantó un gallo por segunda vez. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces». Y se echó a llorar.

La palabra de Jesús vuelve a la memoria de Pedro

El segundo canto del gallo hace recordar la advertencia del Señor. Pedro reconoce lo ocurrido y rompe a llorar.

Explicación del versículo

Enseguida canta un gallo por segunda vez. Pedro recuerda que Jesús le había anunciado tres negaciones antes de esos dos cantos, y se echa a llorar. El relato vuelve así a las palabras que el discípulo había contradicho con tanta seguridad. La verdad del Señor se hace patente en el mismo momento en que la confianza de Pedro en sí mismo ha fracasado.

La expresión ἐκ δευτέρου (*ek deuterou*), «por segunda vez», enlaza con el canto mencionado después de la primera negación (Marcos 14:68). Marcos conserva la correspondencia con el anuncio de Marcos 14:30: dos cantos y tres negaciones. El canto no crea la culpa; hace volver a la memoria la palabra que permite reconocerla.

El verbo ἀνεμνήσθη (*anemnēsthē*) significa «recordó». El objeto del recuerdo es lo que Jesús le había dicho personalmente. Pedro no recibe aquí una explicación nueva de la situación: vuelve a escuchar interiormente una advertencia conocida y ahora confirmada por los hechos.

El llanto que cierra la escena

El verbo ἔκλαιεν (*eklaien*) describe que lloraba. La frase final expresa la irrupción de ese llanto y termina la escena sin transcribir una oración o una nueva promesa de Pedro. No hace falta añadir gestos o palabras que Marcos no cuenta para reconocer el dolor ante su fracaso.

Mateo 26:75 relata el recuerdo y el llanto amargo. Lucas 22:61–62 añade que el Señor se volvió y miró a Pedro. Marcos concentra la atención en el canto, la memoria de la palabra y el llanto. Los datos de un relato pueden iluminar el otro sin reemplazar su propia secuencia.

La gracia del Salvador mantiene abierta la restauración

La advertencia no era la única palabra de Jesús sobre el futuro de sus discípulos. También había prometido ir delante de ellos después de resucitar (Marcos 14:28). Marcos 16:7 retomará esa promesa y mencionará expresamente a Pedro. El fracaso es real, pero no constituye la última palabra del Señor sobre él.

Lucas 22:31–32 recoge la intercesión de Jesús y el encargo de fortalecer a los hermanos después de volver. Juan 21:15–19 mostrará al Resucitado confiando de nuevo a Pedro el cuidado de sus ovejas y llamándolo a seguirlo. La restauración nace de la iniciativa del Salvador, no de que las lágrimas paguen la culpa.

2 Corintios 7:8–11 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de la sola experiencia de aflicción. Esa relación ayuda a entender que la respuesta al pecado debe dirigirse hacia Dios y una vida corregida. La esperanza está en Jesucristo, cuya entrega traerá el perdón que Pedro no puede producir por sus méritos.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Cristo muestre con verdad tu pecado, sin ocultarlo ni convertirlo en una condena definitiva sobre tu futuro. Acude a él, pide perdón y comienza a corregir lo que has hecho. Recibe su gracia para volver a seguirlo y servir con una humildad que conoce su necesidad.

Capítulo 15

Jesús ante Pilato

Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–14; Lucas 23:1–5; Juan 18:28–38

---

1 Muy de mañana, los principales sacerdotes, junto con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín, deliberaron, ataron a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

La entrega de Jesús al gobernador

Al amanecer, la deliberación de los dirigentes conduce a llevar a Jesús atado ante Pilato. La pasión entra en una nueva etapa del camino anunciado por el Señor.

Explicación del versículo

El capítulo comienza muy de mañana, después de la condena, los maltratos y las negaciones de Pedro. Los principales sacerdotes, los ancianos, los escribas y el Sanedrín deliberan; después atan a Jesús, lo llevan y lo entregan a Pilato. La secuencia muestra que el propósito de darle muerte continúa mediante acciones concretas y un nuevo ámbito de autoridad.

La expresión συμβούλιον ποιήσαντες (*symboulion poiēsantes*) describe que celebraron una deliberación o tomaron consejo. Marcos no explica aquí cada intervención ni el procedimiento por el que llegaron al acuerdo. Tampoco lo presenta como el primer momento de hostilidad: la decisión sigue a la condena narrada en Marcos 14:64.

El participio δήσαντες (*dēsantes*), «habiéndolo atado», hace visible la condición de detenido con la que Jesús comparecerá. Su entrega voluntaria no vuelve aparente la sujeción física. El mismo Señor que conoce el camino de su pasión es llevado bajo custodia por quienes actúan contra él.

El paso ante Pilato

Mateo 27:1–2 narra la decisión al amanecer e identifica a Pilato como gobernador. Lucas 23:1–5 presenta la conducción ante él y las acusaciones con las que comienza el encuentro. Marcos concentrará la primera pregunta en la realeza de Jesús.

Juan 18:28–32 también sitúa el traslado por la mañana y lo relaciona con el modo de muerte que Jesús había anunciado. Estos testimonios permiten seguir la transición sin convertir las acusaciones en afirmaciones verdaderas del narrador ni añadir a Marcos todas las conversaciones de los otros relatos.

Una entrega anunciada, con responsabilidades humanas

El verbo παρέδωκαν (*paredōkan*), «lo entregaron», continúa un motivo central de la pasión. Judas colaboró en entregarlo a los dirigentes; ahora ellos lo entregan a Pilato, y más adelante este lo entregará para ser crucificado. Las acciones se encadenan, pero cada participante conserva la responsabilidad de lo que hace.

Jesús había anunciado que sería entregado a los principales sacerdotes y escribas, condenado a muerte y entregado a los gentiles, antes de morir y resucitar (Marcos 10:33–34). El cumplimiento manifiesta la verdad de su palabra. No convierte el engaño, la presión o la violencia en actos justos.

La actuación de los dirigentes no autoriza a culpar indiscriminadamente a todo el pueblo judío, y la intervención de Pilato tampoco lo deja como un observador sin decisión propia. El capítulo mostrará sus motivos y su respuesta. En medio de esas acciones, Cristo cumple la entrega salvadora que ha aceptado ante el Padre.

Aplicación editorial

Reconoce tu responsabilidad en los acuerdos y decisiones que apoyas. No la disuelvas entre muchas personas ni la transfieras a quien finalmente ejecuta lo decidido. Escucha a Jesucristo y busca actuar con verdad y justicia, confiando en la gracia del Salvador que cumplió su palabra.

---

[2] Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le respondió: «Tú lo dices».

La realeza de Jesús ante Pilato

Pilato interroga al detenido acerca de su condición de rey. La respuesta de Jesús debe entenderse desde la misión que él mismo ha explicado.

Explicación del versículo

La primera pregunta que Marcos reproduce ante Pilato es si Jesús es el rey de los judíos. La identidad que el sumo sacerdote había preguntado en términos de Cristo e Hijo del Bendito aparece ahora formulada como realeza ante el gobernador. El mismo Jesús responde, aunque los sentidos que otros atribuyen a su título deban ser examinados.

La expresión ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων (*ho basileus tōn Ioudaiōn*) significa «el rey de los judíos». No es solamente una pregunta por su nombre o procedencia. Coloca su autoridad dentro del interrogatorio de quien ejercerá una decisión sobre su vida. El título reaparecerá en las palabras de Pilato, la burla de los soldados y la inscripción de la cruz.

Jesús contesta σὺ λέγεις (*sy legeis*), «tú lo dices». La respuesta retoma la formulación del interrogador. Dentro del evangelio no puede leerse como una negación sencilla de toda realeza: Jesús ha anunciado el reino y acaba de declarar la autoridad del Hijo del Hombre. Tampoco equivale a aceptar cualquier proyecto de violencia que se quiera atribuir al título.

El reino explicado por el propio Señor

Juan 18:33–38 desarrolla el diálogo. Jesús afirma que su reino no procede de este mundo y señala que sus servidores no combaten para evitar que sea entregado. Declara también que ha venido para dar testimonio de la verdad. La realeza es real, pero su origen y su misión no quedan definidos por los medios del poder que lo interroga.

Esa relación concuerda con el arresto narrado por Marcos. Jesús no dirigió una resistencia armada ni aceptó que su misión dependiera de una espada (Marcos 14:47–49). Su camino es la entrega de su vida en rescate, no la conquista que sus adversarios pudieran usar para caracterizarlo como bandido.

La acusación y la verdad del Rey

Lucas 23:2–4 distingue las acusaciones de quienes lo llevan de la declaración de Pilato de que no encuentra delito. El lector no debe aceptar como enseñanza de Jesús toda afirmación que sus adversarios pronuncian sobre él. Su respuesta breve debe leerse junto a sus palabras y acciones reales.

En Marcos 15:26, la inscripción de la acusación volverá a llamarlo rey de los judíos. La pasión muestra la contradicción de honras fingidas y burlas dirigidas contra aquel cuya autoridad Dios manifestará. El rechazo humano no lo transforma en un falso Señor.

El Cristo que se entrega es también quien ha anunciado su resurrección y su lugar a la derecha del Poder (Marcos 14:28; 14:62). Su salvación se recibe por gracia mediante la fe y conduce a una obediencia bajo su señorío.

Aplicación editorial

Reconoce la autoridad de Jesucristo conforme a su enseñanza. Deja que su manera de servir y dar la vida corrija tus ideas sobre poder y grandeza. Recibirlo como Rey incluye obedecer su palabra y tratar a los demás de una forma que honre al Salvador al que perteneces.

---

[3] Los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

La acumulación de acusaciones ante Pilato

Los principales sacerdotes mantienen su acción contra Jesús. Marcos destaca la abundancia de acusaciones, sin enumerarlas en este versículo.

Explicación del versículo

Después de la pregunta sobre la realeza y la respuesta de Jesús, los principales sacerdotes lo acusan de muchas cosas. La hostilidad que condujo a la entrega no termina al dejarlo ante Pilato. Los dirigentes continúan interviniendo y procuran que las acusaciones tengan efecto en la nueva escena.

El verbo κατηγόρουν (*katēgoroun*) significa «lo acusaban». Describe una actuación dirigida contra Jesús dentro del interrogatorio, no solamente una opinión desfavorable expresada a distancia. La forma verbal presenta la acusación en curso, mientras el relato prepara la nueva pregunta de Pilato.

La palabra πολλά (*polla*), «muchas cosas», subraya la abundancia sin proporcionar una lista. Marcos no permite reconstruir cada cargo ni atribuir a cada participante una frase determinada. El centro de su descripción es la presión acumulada contra el detenido.

Acusar no equivale a demostrar

En la escena anterior ya se había mostrado que los testimonios falsos no coincidían (Marcos 14:55–59). La pluralidad de nuevas acusaciones tampoco funciona por sí sola como prueba de culpabilidad. El lector debe distinguir lo que los adversarios dicen de lo que el evangelio afirma como verdadero.

Lucas 23:2–5 recoge acusaciones concretas, entre ellas que Jesús prohibía pagar impuestos al César. Esa afirmación debe compararse con la enseñanza que Marcos ha narrado: «Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (Marcos 12:17). La diferencia hace visible el peligro de aceptar como doctrina del Señor la formulación de sus acusadores.

La afirmación de su realeza también exige ese discernimiento. Jesús no negó ser Rey, pero explicó un reino que no procede de los poderes de este mundo (Juan 18:36–37). Un título verdadero puede ser utilizado dentro de una caracterización falsa de su misión.

La identidad del Salvador permanece ante la acusación

Pilato preguntará por qué Jesús no responde, y su silencio lo asombrará (Marcos 15:4–5). La narración no convierte ese silencio en una aceptación de todos los cargos. Su persona y su enseñanza no quedan a disposición de la cantidad de palabras pronunciadas contra él.

Hechos 13:26–31 presenta la condena sin una causa de muerte hallada y proclama después que Dios resucitó a Jesús. La relación sitúa las acusaciones dentro del camino de la salvación, sin volverlas justas. Cristo cumple su entrega y es levantado de entre los muertos: su fidelidad es más firme que la versión con la que sus adversarios intentan definirlo.

---

[4] Pilato volvió a preguntarle: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

Pilato insiste en que Jesús responda

El gobernador llama la atención sobre las muchas acusaciones. Su pregunta aumenta la presión del encuentro, sin probar la verdad de los cargos.

Explicación del versículo

Ante la acumulación de acusaciones, Pilato vuelve a interrogar a Jesús. Le pregunta si no responde nada y le señala cuántas cosas dicen contra él. El relato presenta la expectativa de una contestación, mientras prepara el silencio y el asombro que narrará a continuación.

El adverbio πάλιν (*palin*), «de nuevo», recuerda que Pilato ya ha formulado una pregunta sobre la realeza. Jesús le respondió «Tú lo dices». Por tanto, la insistencia actual no exige suponer que no haya pronunciado ninguna palabra desde su llegada. Se concentra en la ausencia de respuesta a las acusaciones que siguen.

La pregunta οὐκ ἀποκρίνῃ οὐδέν (*ouk apokrinē ouden*), «¿no respondes nada?», retoma una situación semejante a la que se produjo ante el sumo sacerdote (Marcos 14:60–61). La presión de los interrogadores no obliga a Jesús a confirmar los términos con que otros pretenden describirlo.

Las muchas cosas que le imputan

La expresión ἴδε πόσα (*ide posa*), «mira cuántas cosas», dirige la atención hacia la cantidad de acusaciones. El gobernador ha escuchado una pluralidad de cargos, pero esta frase no establece que hayan sido comprobados. El lector conserva la distinción entre insistencia y verdad.

Marcos no explica aquí todos los motivos por los que Pilato busca una respuesta. El capítulo añadirá que conocía la envidia de los principales sacerdotes y que finalmente quiso satisfacer a la multitud (Marcos 15:10; 15:15). Esas afirmaciones deben acompañar la lectura de su actuación, sin convertir una pregunta en prueba de que ya ha asumido toda la verdad acerca de Jesús.

El silencio debe leerse desde la misión del Señor

Mateo 27:12–14 conserva el mismo movimiento: acusaciones, pregunta del gobernador, ausencia de réplica y asombro. La respuesta sobre ser Rey pertenece al diálogo previo; el silencio que sigue no la anula ni significa aceptar cada cargo adicional.

La relación con Isaías 53:7–9 permite reconocer al siervo afligido que afronta la opresión sin engaño ni violencia. El texto no lo presenta como alguien incapaz de defender una verdad. El propio Jesús ha hablado claramente de su identidad ante el concilio y de su reino ante Pilato.

El Señor conoce el camino que se aproxima y ha expresado su obediencia al Padre (Marcos 14:36). Su silencio forma parte de esa entrega consciente. La salvación no dependerá de que logre ajustar su misión a las expectativas del gobernador, sino de la fidelidad con que dará su vida y vencerá la muerte.

---

5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se asombraba.

El silencio de Jesús asombra a Pilato

Jesús no responde a la insistencia sobre las acusaciones. El gobernador se asombra, pero el relato todavía mostrará qué decisión toma.

Explicación del versículo

La nueva pregunta de Pilato no recibe una réplica de Jesús a los cargos. Marcos confirma el silencio y narra su efecto: el gobernador se asombra. El detenido no responde como el interrogador espera, y la escena termina sin una defensa detallada ante cada acusación de los principales sacerdotes.

La expresión οὐκέτι οὐδὲν ἀπεκρίθη (*ouketi ouden apekrithē*) significa que «ya no respondió nada». El «ya no» debe leerse junto a la respuesta previa «Tú lo dices» (Marcos 15:2). Marcos no afirma que Jesús haya

permanecido mudo desde su llegada ni que jamás volverá a hablar. Describe su silencio en el intercambio que acaba de narrar.

Ese silencio tampoco autentifica las acusaciones. El lector conoce la enseñanza de Jesús, el propósito de sus adversarios y el fracaso de los testimonios anteriores. La ausencia de réplica no proporciona por sí misma la evidencia que ellos no han conseguido establecer.

El asombro del gobernador

La construcción ὥστε θαυμάζειν τὸν Πιλᾶτον (*hōste thaumazein ton Pilaton*) presenta el resultado: «de modo que Pilato se asombraba». El verbo expresa admiración o sorpresa ante lo que presencia. No equivale automáticamente a creer en Jesús, arrepentirse o disponerse a actuar con justicia.

Marcos no explica todos los pensamientos del gobernador. Lo que sabe el lector sobre la divinidad y la misión del Hijo no puede transferirse sin más a Pilato. El capítulo mostrará su actuación: aunque percibe la envidia de los dirigentes, terminará buscando satisfacer a la multitud (Marcos 15:10–15). La sorpresa no lo exime de responder por esa decisión.

La entrega consciente del Salvador

Mateo 27:12–14 también reúne el silencio ante las acusaciones y el asombro del gobernador. La relación con Isaías 53:7–9 permite reconocer al siervo afligido que no responde con violencia o engaño. Su inocencia permanece en medio de una condena que se está preparando.

1 Pedro 2:22–24 presenta al mismo Cristo encomendándose al que juzga justamente y llevando nuestros pecados en su cuerpo. Su actuación no se reduce a una estrategia para impresionar a Pilato. Es el Salvador que cumple la obediencia al Padre y entrega su vida para reconciliar a los pecadores con Dios.

La narración pasará ahora a la costumbre de liberar un preso y a la petición de la multitud. El encuentro no queda resuelto mediante el asombro: habrá una decisión concreta, mientras Jesús continuará el camino hacia la cruz y la resurrección que ha anunciado.

Aplicación editorial

No te conformes con reconocer que Jesucristo es admirable. Recibe con fe su palabra y responde a ella en una decisión concreta que tengas delante. Su gracia te llama a obedecer y actuar con justicia, también cuando otros esperan de ti una respuesta distinta.

Jesús sentenciado a muerte

Mateo 27:15–31; Lucas 23:13–25; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16

---

[6] Durante la fiesta, les ponía en libertad a un preso, el que ellos pidieran.

La costumbre de poner en libertad a un preso

Marcos introduce una práctica de la fiesta que dará lugar a la elección entre Jesús y Barrabás. La petición de la multitud influirá en la decisión de Pilato.

Explicación del versículo

Después del interrogatorio y del asombro del gobernador, el relato explica que durante la fiesta se ponía en libertad a un preso, el que la gente pidiera. La información prepara lo que sigue: aparecerá Barrabás, la multitud hará su petición y Pilato propondrá liberar al rey de los judíos. El lector necesita conocer esta costumbre para comprender la decisión posterior.

La expresión κατὰ ἑορτήν (*kata heortēn*), «durante la fiesta», se entiende dentro del contexto pascual de la pasión. El verbo ἀπέλυεν (*apelyen*), «ponía en libertad», presenta una actuación habitual. No afirma que Jesús haya sido ya liberado ni que la decisión de esta ocasión esté tomada.

Las palabras ἕνα δέσμιον (*hena desmion*) designan a «un preso». El término corresponde a alguien retenido o ligado a la prisión. Jesús acaba de ser llevado atado ante Pilato; ahora la posibilidad de una liberación entra en la escena. El contraste se concretará cuando sea soltado Barrabás y Jesús sea entregado para la cruz.

La frase ὃν παρῃτοῦντο (*hon parētounto*), «el que ellos pidieran», concede importancia a la petición de quienes participan. Esa intervención no convierte al gobernador en una persona sin responsabilidad. Pilato será quien ejecute la liberación y ordene la entrega de Jesús.

El alcance de la práctica narrada

Mateo 27:15 también la presenta como una costumbre del gobernador. Juan 18:39–40 la sitúa expresamente en la Pascua y narra la propuesta de liberar al rey de los judíos. Estas relaciones confirman el marco de la escena, sin establecer por sí solas una norma general para todos los gobernadores o todas las fiestas.

Marcos no informa de cuándo comenzó la práctica, quién la instituyó ni todos los criterios que podían aplicarse. La describe en la actuación de Pilato para explicar cómo se produce la petición de la multitud. Tampoco afirma que salir de prisión equivalga a haber sido declarado moralmente inocente.

La libertad pedida y la entrega del Salvador

La Pascua recuerda la liberación de Israel, y Jesús ha relacionado la comida con su propia sangre del pacto (Marcos 14:12; 14:24). Dentro de ese marco, una costumbre de liberación precede a una elección que dejará libre a un preso y conducirá al inocente hacia la muerte.

El hecho mostrará un intercambio concreto, pero no debe confundirse la libertad de Barrabás con una afirmación sobre su conversión. La salvación anunciada por el evangelio procede de Jesucristo, que entrega su vida en rescate. La elección humana mantendrá su gravedad moral, mientras el Salvador lleva a término una obra que no depende de la justicia de quienes deciden.

---

[7] Había uno llamado Barrabás, encarcelado con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta.

Barrabás, preso junto a los rebeldes

Marcos presenta al hombre que será liberado en lugar de Jesús. Su prisión está relacionada con una revuelta en la que se cometió un homicidio.

Explicación del versículo

La costumbre de liberar a un preso recibe ahora un nombre concreto: Barrabás. Está encarcelado con los rebeldes que cometieron un homicidio durante la revuelta. El dato prepara el contraste de la elección posterior. Jesús ha sido acusado sin que se haya establecido un delito; el hombre que terminará libre aparece relacionado con una violencia real.

La expresión μετὰ τῶν στασιαστῶν (*meta tōn stasiastōn*) significa «con los rebeldes» o «con los sublevados». Marcos sitúa a Barrabás entre ellos. El término στάσις (*stasis*) designa aquí la revuelta, no una simple diferencia de opiniones. La mención del homicidio muestra la gravedad de lo ocurrido.

La palabra φόνον (*phonon*) significa «homicidio». La frase de Marcos atribuye el hecho al grupo de los rebeldes, sin describir cada acción individual. Lucas 23:19 identifica a Barrabás como encarcelado por revuelta y homicidio. El cotejo confirma la seriedad de su situación, sin permitir inventar a quién mató o cómo se desarrolló el hecho.

Marcos no da la fecha de la revuelta, el nombre de sus dirigentes ni el programa político de Barrabás. Su pertenencia a una facción concreta o una biografía posterior no son necesarias para comprender el pasaje. Lo que el relato destaca es la condición del preso frente al Jesús que Pilato tiene delante.

El contraste con el Rey acusado

Juan 18:40 llama a Barrabás bandido. La relación es significativa después de la pregunta de Jesús sobre ser apresado como si él fuera un bandido (Marcos 14:48–49). Los relatos distinguen al inocente tratado como criminal de aquel cuya libertad se pide pese a su relación con la violencia.

Hechos 3:13–15 expresa el contraste entre el Santo y Justo rechazado y el asesino cuya libertad solicitaron. El mismo pasaje proclama que Dios resucitó a Jesús. La acusación y la elección humana no establecen la verdad última sobre el Salvador.

Una liberación real que no equivale a una conversión narrada

Barrabás será puesto en libertad y Jesús será entregado para la cruz (Marcos 15:15). El intercambio es concreto. Sin embargo, Marcos no cuenta que el preso liberado llegue por ello a creer, ni describe cómo respondió a lo sucedido. La libertad de la cárcel no debe confundirse con una afirmación de reconciliación personal con Dios.

La salvación se encuentra en Jesucristo, que entrega su vida por quienes necesitan perdón. El contraste permite reconocer la inocencia del Señor y la gracia de su obra, sin reducir su muerte a una injusticia que carezca de propósito redentor.

Aplicación editorial

Valora la libertad sin separarla de la verdad y la justicia. Reconoce también que evitar una consecuencia externa no resuelve por sí solo la culpa ante Dios. Acude por la fe a Jesucristo, cuya entrega ofrece el perdón y la reconciliación que necesitas.

---

[8] La multitud subió y comenzó a pedirle que hiciera lo que acostumbraba hacer por ellos.

La multitud pide que se cumpla la costumbre

El grupo que llega ante Pilato solicita la liberación acostumbrada. La elección concreta y la presión de los dirigentes aparecerán después.

Explicación del versículo

La multitud sube y comienza a pedir que Pilato haga lo que acostumbraba por ellos. El versículo pone en movimiento la costumbre explicada antes: liberar a un preso durante la fiesta. Marcos todavía no reproduce aquí la petición de que Jesús sea crucificado. Primero narra el acercamiento y la solicitud que dará lugar a la propuesta del gobernador.

El participio ἀναβάς (*anabas*), «habiendo subido», describe el movimiento del grupo hacia el lugar donde se desarrolla el encuentro. El texto no determina con esa palabra el edificio exacto ni todos los pasos del recorrido. Su función es introducir a quienes ahora intervienen ante Pilato.

El verbo αἰτεῖσθαι (*aiteisthai*), «pedir», señala la actuación de la multitud. La expresión καθὼς ἐποίει αὐτοῖς (*kathōs epoiei autois*), «como acostumbraba hacer por ellos», remite a la liberación de un preso. No se trata todavía de una declaración que resuelva la inocencia de Jesús o la culpabilidad de Barrabás.

Seguir el orden de la petición

El relato distingue pasos que conviene conservar. La gente pide lo acostumbrado; Pilato propondrá poner en libertad al rey de los judíos; los principales sacerdotes incitarán al grupo a pedir a Barrabás (Marcos 15:9–11). Presentar desde este versículo todas las voces como una única petición explícita de muerte borraría el avance de la escena.

Mateo 27:15–21 relaciona también la costumbre con la elección posterior. Juan 18:39–40 recoge la propuesta de Pilato y la respuesta que pide a Barrabás. Los paralelos ayudan a comprender la ocasión, sin exigir que Marcos haya reproducido todas las intervenciones que ellos narran.

La multitud tiene un lugar concreto en el relato

El sustantivo ὄχλος (*ochlos*) identifica al grupo presente. No designa automáticamente a todo el pueblo judío ni proporciona una lista de quienes lo forman. Marcos tampoco afirma que sean exactamente las mismas personas que aclamaron a Jesús al entrar en Jerusalén (Marcos 11:9–10). Esa identificación no debe añadirse como un hecho conocido.

La petición dará al grupo una participación real, pero la decisión de Pilato y la influencia de los dirigentes permanecerán visibles. El relato no disuelve la responsabilidad entre una masa anónima. Mostrará lo que hacen y dicen sus participantes mientras Jesús continúa el camino de su entrega.

La identidad del Señor no depende de la preferencia que se imponga en ese encuentro. Pilato lo nombrará como Rey, aun cuando sea rechazado. El Salvador que ha aceptado la copa dará su vida en rescate y cumplirá su palabra de resurrección: la elección humana no tiene autoridad para anular la verdad de su persona.

---

9 Pilato les respondió: «¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?».

La propuesta de liberar al Rey

Pilato responde a la petición proponiendo la libertad de Jesús. Lo llama por el título que ha ocupado el centro de su interrogatorio.

Explicación del versículo

La multitud ha pedido que se haga lo acostumbrado durante la fiesta. Pilato responde preguntando si quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos. La posibilidad de liberar a Jesús queda así expresada ante los presentes. Marcos todavía no narra su elección de Barrabás ni el grito de crucifixión; muestra primero la propuesta que será rechazada.

Las palabras θέλετε ἀπολύσω ὑμῖν (*thelete apolysō hymin*) significan «¿quieren que les ponga en libertad?». La pregunta toma en cuenta la petición del grupo, pero mantiene a Pilato como quien puede actuar en la liberación. La intervención de la multitud no elimina su responsabilidad sobre la decisión final.

El título τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων (*ton basilea tōn Ioudaiōn*), «al rey de los judíos», retoma la pregunta dirigida a Jesús en Marcos 15:2. Pilato no lo identifica aquí simplemente por su nombre. La realeza sigue siendo el motivo con el que el proceso presenta al detenido.

Lo que Pilato conoce y lo que todavía debe decidir

El siguiente versículo explicará que el gobernador sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia (Marcos 15:10). Ese dato ayuda a comprender la propuesta sin atribuirle todas las posibles intenciones que el texto no enumera. Conocer un motivo injusto no equivale todavía a haber tomado una decisión justa.

Mateo 27:17–18 presenta la elección entre los dos presos y menciona también la envidia. Juan 18:38–40 recoge la declaración de que Pilato no encuentra delito, la costumbre pascual y la propuesta de liberar al rey. Cada relato aporta su formulación, mientras la oferta de libertad para Jesús queda clara.

Una realeza que no depende del voto de la multitud

El título en labios de Pilato no demuestra por sí solo que haya recibido con fe todo lo que Jesús afirma sobre sí mismo. El lector conoce más: el Señor ha anunciado el reino y ha declarado la autoridad del Hijo del Hombre a la derecha del Poder (Marcos 14:62). Su identidad no será creada o anulada por la respuesta del grupo.

El mismo título aparecerá en las burlas de los soldados y en la inscripción de la cruz. La humillación no lo convierte en un rey falso. Jesús cumple una misión que ha explicado como servicio y entrega de su vida en

rescate (Marcos 10:45). La salvación llegará mediante su fidelidad, aunque la propuesta de liberarlo no prevalezca.

Aplicación editorial

No sometas la verdad que has recibido de Jesucristo a la aprobación de quienes te rodean. Escucha su palabra y responde a ella con fe. Cuando debas decidir, busca lo que honra al Rey y sirve a la justicia, aunque una preferencia más popular te ofrezca menos dificultades.

---

10 Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

Pilato conoce la envidia que motiva la entrega

Marcos explica la propuesta del gobernador mediante un conocimiento concreto. Pilato percibe el motivo de los dirigentes, aunque todavía deberá responder por su propia decisión.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona esta frase con la propuesta de liberar a Jesús. Pilato sabe que los principales sacerdotes lo han entregado por envidia. El narrador descubre así un motivo que no debe confundirse con el contenido de las acusaciones. La razón que impulsa la entrega no es simplemente una culpa demostrada del detenido.

El verbo ἐγίνωσκεν (*eginōsken*), «sabía», tiene a Pilato como sujeto en el hilo del relato. La frase siguiente se refiere a los principales sacerdotes y a la entrega que ellos han realizado. Distinguir ambos sujetos permite reconocer dos responsabilidades: la de quienes actúan por envidia y la del gobernador que conoce ese motivo.

La expresión διὰ φθόνον (*dia phthonon*) significa «por envidia». Describe una hostilidad ligada al bien o reconocimiento de otro, no una prueba de delito. Marcos identifica ese motivo sin ofrecer una lista de todo lo que cada dirigente envidiaba ni un análisis de sus pensamientos individuales.

La continuidad de una oposición ya narrada

Los dirigentes habían buscado cómo matar a Jesús cuando la multitud se asombraba de su enseñanza (Marcos 11:18). Después procuraron apresarlo con engaño (Marcos 14:1–2). La mención de la envidia ilumina esa oposición desde un motivo que el propio narrador declara, sin exigir que se inventen causas adicionales.

Mateo 27:18 conserva igualmente el conocimiento de Pilato sobre la envidia. Sin embargo, conocer la injusticia del motivo no lo lleva automáticamente a resolver con justicia. Marcos dirá que finalmente quiso satisfacer a la multitud y entregó a Jesús para la crucifixión (Marcos 15:15).

Una maldad del corazón que necesita gracia

Jesús ya había incluido la envidia entre las maldades que salen del corazón humano y contaminan a la persona (Marcos 7:21–23). El cargo religioso no vuelve inocente ese motivo. Defender una acusación contra otro puede encubrir una hostilidad que también necesita ser juzgada por la palabra de Dios.

Tito 3:3–7 incluye la envidia en la condición de la que los creyentes han necesitado ser rescatados. La respuesta no es atribuir ese pecado a un grupo humano del que nos consideremos ajenos: es reconocer la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu Santo y la salvación recibida por medio de Jesucristo.

El Señor entregado por envidia dará su vida por pecadores. La maldad de sus adversarios permanece como maldad, pero no impide que él cumpla la obra que ofrece perdón y transformación por gracia.

Aplicación editorial

Si el bien que recibe otra persona despierta resentimiento en ti, reconócelo ante Cristo antes de convertirlo en una acusación. Agradece a Dios lo bueno que ha concedido y busca actuar con verdad. Si percibes un motivo injusto en una decisión, no te conformes con identificarlo: responde también con integridad.

---

[11] Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les pusiera en libertad a Barrabás en lugar de Jesús.

Los dirigentes orientan la petición hacia Barrabás

La propuesta de liberar a Jesús encuentra una oposición activa. Los principales sacerdotes incitan a la multitud para que pida la libertad de Barrabás en su lugar.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la actuación que contrarresta la propuesta de Pilato. Los principales sacerdotes no se retiran a esperar el resultado: influyen sobre la multitud para que la liberación favorezca a Barrabás. La envidia mencionada en la frase anterior se manifiesta ahora en una acción destinada a impedir que Jesús sea puesto en libertad.

El verbo ἀνέσεισαν (*aneseisan*) significa «incitaron» o «agitaron». Describe una intervención activa sobre el grupo presente. Marcos no reproduce sus argumentos ni identifica a cada persona que los escuchó. El lector debe conservar el propósito que sí queda expresado, sin inventar discursos o acuerdos adicionales.

La construcción ἵνα μᾶλλον (*hina mallon*) introduce el resultado buscado: «para que más bien» fuera liberado Barrabás. La elección se opone a la libertad de Jesús que Pilato ha propuesto. Los dirigentes desean orientar la petición de la multitud hacia el otro preso.

La influencia no borra a los que deciden

El relato distingue a quienes incitan, al grupo que pedirá y al gobernador que finalmente actúa. Esa distinción permite reconocer responsabilidades relacionadas sin hacerlas idénticas. La multitud no aparece como una fuerza sin interlocutores, y Pilato tampoco pierde toda capacidad de decisión porque otros manifiesten una preferencia.

Mateo 27:20–21 narra la persuasión de los principales sacerdotes y ancianos para pedir a Barrabás y dar muerte a Jesús. Lucas 23:18–25 describe la insistencia de la petición y la decisión final de Pilato. Las relaciones iluminan la participación de los distintos actores, sin convertir sus voces en una culpa heredada de todo un pueblo.

La justicia no se establece por la presión del grupo

Éxodo 23:1–3 prohíbe difundir un rumor falso y seguir a la mayoría para torcer la justicia. Ese criterio bíblico permite examinar la escena: el peso de un grupo no puede volver verdadero un cargo ni hacer justa una muerte que no se ha fundamentado.

La identidad del Señor permanece frente a esa influencia. Jesús ha dado testimonio de su persona y ha aceptado la copa delante del Padre. Su entrega redentora no es una aprobación del modo en que se consigue la condena. La gracia del Salvador podrá rescatar a pecadores, mientras el engaño y la presión siguen siendo cosas que deben abandonarse.

La elección de Barrabás mostrará lo ocurrido en hechos: uno será liberado y Jesús será entregado para la cruz (Marcos 15:15). El relato conduce a esa decisión sin borrar el motivo ni los medios que la preparan.

Aplicación editorial

No entregues tu juicio a la fuerza de una reacción colectiva. Examina lo que oyes a la luz de la palabra de Cristo y busca la verdad antes de sumarte. Si influyes sobre otras personas, cuida que tu orientación sirva a la justicia y no a una preferencia que intentas imponer.

---

12 Pilato volvió a preguntarles: «Entonces, ¿qué quieren que haga con el que llaman rey de los judíos?».

Pilato pregunta qué hacer con el Rey

La petición orientada hacia Barrabás deja planteado el destino de Jesús. El gobernador vuelve a preguntar al grupo que tiene delante.

Explicación del versículo

Pilato retoma la palabra: «Entonces, ¿qué quieren que haga con el que llaman rey de los judíos?». La cuestión ya no es solamente qué preso desean que sea liberado. La pregunta dirige la atención hacia lo que se hará con Jesús, mientras el título real permanece en el centro de la escena.

La expresión τί οὖν (*ti oun*), «entonces, ¿qué?», conecta la intervención con la petición anterior. Los dirigentes han incitado a pedir a Barrabás. Todavía no se narra aquí su liberación efectiva, que llegará en el versículo 15; la conversación prepara las decisiones que se tomarán sobre ambos.

El verbo ποιήσω (*poiēsō*), «que haga», mantiene a Pilato como sujeto de la actuación que se está planteando. Él consulta lo que quieren los presentes, pero el relato no lo convierte por eso en alguien ajeno al resultado. Sus palabras anticipan una acción que deberá asumir como gobernador.

El que llaman rey de los judíos

La frase ὃν λέγετε (*hon legete*), «el que llaman», retoma la designación real que ha dominado el interrogatorio. No demuestra por sí sola que todos los interlocutores hayan confesado con fe la realeza de Cristo. El título puede estar siendo usado como acusación o motivo de burla; su verdad se conoce desde el testimonio del evangelio.

Mateo 27:22–23 formula la pregunta respecto de Jesús, llamado el Cristo, y recoge la petición de crucificarlo. Marcos conserva «rey de los judíos», expresión que volverá a aparecer entre los soldados y sobre la cruz. La formulación propia de cada relato debe mantenerse.

La autoridad y la responsabilidad del gobernador

Juan 19:10–11 recoge la afirmación de Pilato acerca de su autoridad para liberar o crucificar y la respuesta de Jesús de que esa autoridad le ha sido dada de arriba. El origen permitido de la autoridad no transforma en inocente cualquier uso que se haga de ella. Jesús habla también de la gravedad del pecado de quien lo entrega.

Marcos mostrará la respuesta del grupo y la decisión del gobernador. El paso desde preguntar qué hacer hasta entregar para la crucifixión no borra la cuestión de qué mal ha hecho el detenido (Marcos 15:13–15). La voluntad de una multitud no establece por sí sola una culpa que no se ha demostrado.

El Rey no recibe su identidad de la acción que Pilato decida. Jesús ha anunciado su entrega, su muerte y su resurrección. Su obediencia realizará la salvación, mientras las decisiones de quienes lo rechazan conservarán su responsabilidad. El lector escucha esta pregunta desde la verdad del Señor cuya autoridad será manifestada, no como si pudiera concedérsela o quitársela con una preferencia humana.

---

13 Ellos volvieron a gritar: «¡Crucifícalo!».

La petición de crucificar a Jesús

El grupo responde a Pilato pidiendo la muerte del detenido. La preferencia por Barrabás va acompañada de un rechazo violento contra Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta del gobernador acerca de qué hacer con Jesús recibe una respuesta breve: «¡Crucifícalo!». La escena deja de tratar únicamente sobre la libertad de un preso. Los presentes solicitan que el otro sea ejecutado de una manera concreta. Marcos mantiene la gravedad de la petición sin suavizarla como una simple falta de simpatía hacia el Maestro.

El verbo ἔκραξαν (*ekraxan*) expresa que gritaron. La intensidad de la respuesta contrasta con el silencio de Jesús. Esa fuerza pública no constituye una prueba de que haya cometido un delito. El versículo siguiente conservará la pregunta de Pilato por el mal que habría hecho.

El imperativo σταύρωσον αὐτόν (*staurōson auton*) significa «crucifícalo». La orden se dirige a quien puede actuar contra el detenido. Su contenido es una ejecución en cruz, no solamente un cambio de custodia o una expulsión. Pilato terminará entregando a Jesús para ese fin, después de mandarlo azotar (Marcos 15:15).

La voz de quienes piden y la responsabilidad de quien decide

La respuesta pertenece al grupo con el que Pilato está dialogando, después de la incitación de los principales sacerdotes. Marcos no autoriza a convertir esa voz en la de cada judío de todos los lugares y tiempos. El relato identifica actuaciones dentro de un encuentro concreto.

Mateo 27:22–23 y Lucas 23:20–23 también narran la petición de crucifixión y su insistencia. La presión ejercida no borra la decisión del gobernador. La narración distinguirá a quienes piden la muerte y a quien finalmente la dispone.

La cruz dentro de la misión del Salvador

La violencia solicitada sigue siendo injusta, pero Jesús no llega a la cruz sin conocimiento de su entrega. Ha anunciado que dará su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). Juan 12:32–33 relaciona su afirmación de ser levantado de la tierra con el modo de su muerte. La palabra del Señor permite comprender una finalidad salvadora que no procede de la intención de los que gritan.

1 Corintios 1:18–25 presenta la proclamación de Cristo crucificado como poder de Dios para quienes creen, tanto judíos como griegos. La esperanza no consiste en considerar buena la crueldad, sino en recibir la salvación que Dios realiza mediante la entrega de su Hijo.

Por eso la cruz no será solamente el lugar donde sus adversarios parezcan imponerse. Será el lugar de la obediencia del Salvador, seguida por la resurrección que ha prometido. El grito de rechazo no anula la identidad del Rey ni convierte a sus perseguidores en dueños de la verdad sobre él.

---

[14] Pilato les decía: «¿Pues qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaron aún más: «¡Crucifícalo!».

La pregunta por el mal cometido queda sin respuesta

Pilato pide una razón para condenar a Jesús. La multitud responde aumentando el grito de crucifixión, sin aportar aquí una explicación del delito.

Explicación del versículo

Ante la petición de crucificar a Jesús, Pilato pregunta qué mal ha hecho. El relato coloca así la cuestión de la culpa frente al deseo de castigo. Los presentes no contestan con una demostración de los cargos: gritan todavía más que sea crucificado. La insistencia reemplaza la respuesta que la pregunta requería.

La frase τί γὰρ ἐποίησεν κακόν (*ti gar epoiēsen kakon*) significa «¿pues qué mal ha hecho?». El gobernador pregunta por una acción que justifique lo solicitado. No está repitiendo simplemente cuál es la preferencia del grupo. Esa diferencia mantiene visible la necesidad de verdad y justicia dentro de la decisión.

La expresión περισσῶς ἔκραξαν (*perissōs ekraxan*) comunica que gritaron con mayor intensidad. El contenido sigue siendo σταύρωσον αὐτόν (*staurōson auton*), «crucifícalo». El aumento de la voz no añade una prueba. Marcos narra precisamente la distancia entre preguntar por el mal cometido y exigir la muerte.

La presión no resuelve la culpa

El lector ya sabe que Pilato percibe la envidia de los principales sacerdotes (Marcos 15:10). Ahora escucha una pregunta que deja sin resolver el fundamento de la crucifixión. La actuación posterior del gobernador deberá leerse con esos datos: no puede presentarse como una decisión apoyada en una culpa que el relato haya demostrado.

Mateo 27:23 recoge la misma pregunta y el aumento de los gritos. Lucas 23:22–25 añade que Pilato declara no haber encontrado un delito merecedor de muerte y termina concediendo la petición. Los paralelos muestran que reconocer una dificultad moral no basta si después se actúa contra esa verdad.

La inocencia del Salvador y la decisión que sigue

Jesús no depende del volumen de sus adversarios para ser quien es. 1 Pedro 2:22–24 presenta su ausencia de pecado y engaño junto con la entrega de su cuerpo por nuestros pecados. El inocente afronta una muerte que traerá salvación a los culpables, sin que esa finalidad vuelva justa la condena humana.

En el siguiente versículo, Marcos indicará qué desea Pilato al actuar: satisfacer a la multitud (Marcos 15:15). La pregunta que acaba de pronunciar aumenta la seriedad de su responsabilidad. La presión es real, pero no debe convertirse en una explicación que elimine su propia decisión.

El Señor continuará el camino que ha aceptado ante el Padre. Su fidelidad permitirá reconocer la gracia de Dios en medio de una injusticia que el Evangelio no oculta ni aprueba.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad en una decisión, no sustituyas la verdad por la intensidad de quienes reclaman un resultado. Escucha con cuidado y actúa conforme a lo que es justo. La fe en Jesucristo te llama a asumir esa responsabilidad, también cuando sea más difícil que satisfacer a los presentes.

---

15 Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les puso en libertad a Barrabás y, después de mandar azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

Pilato elige satisfacer a la multitud

Barrabás queda libre y Jesús es entregado para la crucifixión después de ser azotado. Marcos declara el motivo que guía la decisión del gobernador.

Explicación del versículo

La conversación termina en hechos. Pilato libera a Barrabás, manda azotar a Jesús y lo entrega para que sea crucificado. El narrador explica que desea satisfacer a la multitud. La pregunta anterior sobre qué mal ha hecho el detenido no ha recibido una demostración de culpa; lo que ahora se señala es la preferencia que gobierna la actuación de quien decide.

La expresión τῷ ὄχλῳ τὸ ἱκανὸν ποιῆσαι (*tō ochlō to hikanon poiēsai*) significa «satisfacer a la multitud» o «contentarla». El verbo que introduce esa finalidad presenta un deseo de Pilato. La presión de los presentes es importante, pero Marcos no lo describe como una persona sin voluntad ni responsabilidad.

Los verbos ἀπέλυσεν (*apelysen*), «puso en libertad», y παρέδωκεν (*paredōken*), «entregó», establecen el contraste de los destinos. Barrabás recibe la libertad solicitada; Jesús pasa a manos de quienes realizarán la crucifixión. Lo que hasta aquí se discutía queda efectuado por la autoridad del gobernador.

Los azotes y la entrega

El participio φραγελλώσας (*phragellōsas*) atribuye a Pilato la flagelación que ordena. La formulación no exige imaginar que él mismo maneje el instrumento. Lo hace responsable de un maltrato corporal real que precede a la crucifixión, sin que Marcos enumere aquí cada golpe.

La finalidad ἵνα σταυρωθῇ (*hina staurōthē*), «para que fuera crucificado», da a la entrega su sentido preciso. No es solamente un traslado que deje indeterminado el desenlace. El Rey acusado será llevado hacia la ejecución que la multitud ha pedido.

Una responsabilidad que ningún gesto elimina

Mateo 27:24–26 narra el lavado de manos y la declaración de Pilato de ser inocente, seguidos por la liberación de Barrabás y la entrega de Jesús. Esa declaración pertenece al gobernador; no cancela por sí misma la responsabilidad de lo que ordena. Marcos la muestra desde el motivo de contentar al grupo.

Lucas 23:24–25 también afirma que Pilato decidió conceder lo pedido. Juan 19:1–16 narra los azotes, otras intervenciones y la entrega final. Cada relato conserva su desarrollo, mientras la participación efectiva del gobernador permanece clara.

El inocente entregado para salvar a los culpables

El contraste entre la libertad de Barrabás y la condena de Jesús hace visible la injusticia. A la vez, el propio Señor ha explicado su muerte como entrega de la vida en rescate y como sangre derramada por muchos (Marcos 10:45; 14:24). La gracia no nace de que sus adversarios hayan obrado bien, sino de la fidelidad del Salvador que cumple su misión.

El pecado de los que deciden no impide la salvación, pero tampoco se vuelve virtud por ese resultado. Cristo dará su vida y resucitará. Quienes reciben su perdón son llamados a una verdad y una obediencia que no pueden fundarse en complacer a cualquier precio.

Aplicación editorial

Examina qué deseo gobierna una decisión que tienes delante: agradar a otros o actuar con verdad y justicia. Si has cedido a una presión injusta, reconócelo y busca corregir el daño. Acude a Jesucristo por su gracia y permite que su señorío ordene tu responsabilidad.

La burla de los soldados

Mateo 27:27–31; Juan 19:1–3

---

16 Los soldados lo llevaron al interior del patio, es decir, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

Jesús llevado al interior del pretorio

La entrega de Pilato pone al Señor en manos de los soldados. La reunión de la compañía prepara una burla colectiva de su realeza.

Explicación del versículo

Los soldados llevan a Jesús al interior del patio, que Marcos identifica como el pretorio, y convocan a toda la compañía. La narración pasa de la decisión pública del gobernador al entorno donde el detenido será vestido, golpeado y saludado de manera burlona como rey. El traslado no es un detalle aislado: dispone a los participantes y el espacio de la escena siguiente.

El término στρατιῶται (*stratiōtai*) identifica a los «soldados». Mateo 27:27 los presenta como los soldados del gobernador. La responsabilidad que Marcos narrará corresponde a sus actos concretos, sin convertir a todas las personas de una nación en participantes indistintos de la burla.

El verbo ἀπήγαγον (*apēgagon*), «lo llevaron», continúa la conducción del preso que Pilato acaba de entregar. La sujeción de Jesús es real. Su obediencia consciente no hace ficticia la capacidad de sus adversarios para moverlo y maltratar su cuerpo.

El lugar y la compañía reunida

La palabra πραιτώριον (*praitōrion*), «pretorio», designa en este contexto el lugar asociado al gobernador y a la actuación de sus soldados. Marcos lo relaciona con el interior del patio. No proporciona aquí una localización más precisa dentro de Jerusalén ni un plano de sus dependencias.

El sustantivo σπεῖρα (*speira*) nombra una compañía o cuerpo de soldados. «Toda» subraya que son convocados como grupo, pero el relato no enumera a los presentes ni ofrece una cifra. El dato prepara el carácter compartido de la humillación, no un cálculo necesario para comprender el sufrimiento de Cristo.

Juan 19:1–3 también narra los azotes y la burla de los soldados mediante la corona, la vestimenta y el saludo real. Los detalles de cada relato deben seguirse en su propia secuencia, sin introducir aquí todas las conversaciones que Juan conserva.

La burla no determina la identidad del Rey

El título «rey de los judíos» ha aparecido en el interrogatorio y volverá ahora como saludo fingido. Los soldados usarán signos de honor para expresar desprecio. Esa inversión no hace falsa la realeza de Jesús. El lector conoce su declaración como Hijo del Hombre y su autoridad prometida.

Jesús había anunciado que sería entregado a los gentiles y que se burlarían de él (Marcos 10:33–34). Lo que sucede confirma su palabra sin justificar a quienes lo humillan. El Señor cumple el camino salvador que ha aceptado ante el Padre.

Filipenses 2:5–8 une la dignidad del Hijo con su condición de siervo y su obediencia hasta la cruz. La humillación pertenece a su entrega real, no a una pérdida de su divinidad. El preso que llevan al pretorio sigue siendo el Salvador que dará la vida por los pecadores.

---

17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona que habían trenzado con espinas.

La vestimenta y la corona de una realeza burlada

Los soldados visten a Jesús de púrpura y le ponen una corona de espinas. Preparan una imitación de honor que el saludo siguiente revelará como burla.

Explicación del versículo

Después de reunir a la compañía, los soldados comienzan a disponer sobre Jesús signos de realeza. Lo visten de púrpura y colocan sobre él una corona trenzada con espinas. La acción debe leerse junto al saludo «rey de los judíos» y a los golpes que siguen. Los objetos no expresan un reconocimiento sincero, sino una humillación deliberada del detenido.

La palabra πορφύραν (*porphyran*), «púrpura», designa aquí la vestimenta que le ponen. La continuación confirma que se trata de algo que después le quitarán para devolverle su propia ropa (Marcos 15:20). Su función dentro de la escena es acompañar la representación burlona de un rey.

La expresión ἀκάνθινον στέφανον (*akanthinon stephanon*) significa «corona de espinas». Marcos indica que la han trenzado. Destaca el material y el uso que le dan, sin identificar una especie vegetal ni narrar cada efecto corporal. La crueldad es real, pero la explicación no necesita añadir detalles que el evangelio no ofrece.

El contexto determina el sentido de los signos

Un vestido y una corona pueden expresar honor, pero aquí su significado se reconoce en la conducta de los participantes. Los soldados saludarán, golpearán y escupirán al mismo Jesús al que han vestido. La apariencia de ceremonia no convierte esos actos en adoración.

Mateo 27:28–29 describe un manto escarlata y la corona de espinas. Juan 19:2–3 menciona la vestimenta de púrpura. Las descripciones de cada evangelio deben conservarse, mientras en todos el contexto revela una burla de la realeza del Señor. No es necesario inventar un cambio de ropa adicional para explicar lo que ninguno de ellos narra.

El Rey humillado y su verdadera dignidad

La burla no concede ni retira la autoridad de Cristo. Él ya ha declarado su identidad como Hijo del Hombre a la derecha del Poder (Marcos 14:62). La humillación se realiza sobre la misma persona que cumple la misión recibida del Padre y que ha prometido resucitar.

Hebreos 2:9–10 presenta a Jesús coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte y como autor de la salvación. Esa relación permite contemplar la afrenta presente sin convertirla en la última palabra sobre él. Su sufrimiento conduce al cumplimiento de su obra, no a la anulación de su dignidad.

El Salvador acepta una entrega que los soldados no comprenden. Su fidelidad hace posible el perdón de los pecadores; la gracia que realiza no vuelve buena la crueldad empleada contra él.

Aplicación editorial

Cuida cómo tratas a una persona que parece derrotada o sin poder para responder. Rechaza la burla disfrazada de honor y busca un respeto verdadero. Recordar al Rey humillado te llama a honrar a Jesucristo también mediante el trato que das al prójimo.

---

[18] Comenzaron a saludarlo: «¡Saludos, rey de los judíos!».

Un saludo real pronunciado para burlarse

Los soldados llaman rey a Jesús mientras lo humillan. El contexto muestra que el saludo expresa desprecio y no una confesión sincera.

Explicación del versículo

Después de vestir a Jesús y ponerle la corona de espinas, los soldados comienzan a saludarlo como rey de los judíos. La escena imita un homenaje, pero los golpes y salivazos que siguen revelan su carácter. El relato culminará diciendo expresamente que se han burlado de él. La forma de honor y la intención de los participantes quedan enfrentadas.

La palabra χαῖρε (*chaire*) funciona aquí como fórmula de saludo: «¡Saludos!» o «¡Salve!». Su uso dentro de la frase no es una invitación espiritual a encontrar alegría en el sufrimiento. Es el saludo que los soldados emplean en la representación burlona de una recepción real.

La forma βασιλεῦ (*basileu*), «rey», se dirige directamente a Jesús. El título completo conserva «de los judíos», ya presente en la pregunta de Pilato y en la propuesta de liberación. Lo que comenzó como asunto del interrogatorio es utilizado ahora como recurso para humillar al detenido.

Las mismas palabras no garantizan el mismo sentido

Mateo 27:29–30 y Juan 19:2–3 también sitúan el saludo entre signos reales y golpes. La frase no puede separarse de esos actos para convertirla en una adoración genuina de los soldados.

En otra escena, Mateo 26:49–50 recoge el saludo de Judas acompañado del beso que facilita la captura. Esa relación muestra cómo una expresión de respeto puede servir a un propósito contrario. El sentido moral no procede de la fórmula por sí sola, sino de la verdad de la relación y de lo que se hace.

La dignidad del Señor permanece

La burla no crea ni destruye la realeza de Jesucristo. El lector ha escuchado su anuncio de autoridad a la derecha del Poder (Marcos 14:62). Su entrega no es una renuncia a ser el Señor, sino el cumplimiento obediente de la misión que salva a los pecadores.

Filipenses 2:9–11 anuncia la confesión de que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre. El homenaje fingido de los soldados contrasta con esa verdad que Dios manifestará. No hace falta atribuir a los agresores una fe que el relato no cuenta para reconocer la ironía de sus palabras.

Jesús ya advirtió acerca de honrar a Dios con los labios mientras el corazón permanece lejos (Marcos 7:6–7). La relación llama también al lector a recibir al Salvador con una fe que dé fruto, sin confiar en un lenguaje religioso separado de la obediencia.

Aplicación editorial

Examina cómo acompañan tus decisiones las palabras con que honras a Cristo. Confía en su gracia y permite que su enseñanza corrija lo que contradice esa confesión. La reverencia sincera se expresa también en la verdad, el servicio y el respeto hacia quienes te rodean.

---

19 Lo golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, arrodillándose, le hacían reverencias.

Los gestos de homenaje acompañados de violencia

Los soldados golpean y escupen a Jesús mientras se arrodillan ante él. La contradicción revela el carácter de la ceremonia que representan.

Explicación del versículo

El saludo al rey va acompañado de golpes en la cabeza con una caña y de salivazos. Los soldados también se arrodillan y le hacen reverencias. Marcos reúne actos que normalmente podrían expresar honor con acciones de violencia y desprecio. El conjunto impide leer la postración como una aceptación sincera de la autoridad del Señor.

El verbo ἔτυπτον (*etypton*), «lo golpeaban», presenta una acción que continúa. La κάλαμος (*kalamos*) es la «caña» utilizada contra su cabeza. El relato no cuenta cada golpe ni describe todas sus consecuencias físicas. Su sobriedad no disminuye la realidad del maltrato.

Mateo 27:29–30 menciona primero la caña puesta en la mano derecha y después su uso para golpearlo. Marcos concentra aquí la atención en la violencia ejercida con ella. El paralelo aporta un detalle de la escena, sin que sea necesario incorporarlo como una acción ya narrada por Marcos.

Las rodillas y las reverencias

La expresión τιθέντες τὰ γόνατα (*tithentes ta gonata*) describe que doblan o ponen las rodillas. El verbo προσεκύνουν (*prosekynoun*) expresa la postración o el homenaje. Su valor concreto depende del contexto: aquí forma parte de la burla que el siguiente versículo nombrará expresamente.

Ni la postura ni el vocabulario de reverencia prueban por sí solos que exista fe. Los soldados se dirigen al mismo Jesús al que están golpeando. No puede atribuirse a sus gestos una conversión o una adoración verdadera que el narrador no afirma.

Juan 4:23–24 relaciona la adoración del Padre con el espíritu y la verdad. La conexión ayuda a distinguir un homenaje meramente representado de una relación verdadera con Dios. La reverencia sincera no puede separarse de la verdad acerca de aquel a quien se dirige.

El Siervo que soporta la afrenta

Isaías 50:6 presenta al siervo ofreciendo la espalda a los golpes y sin esconder el rostro de los insultos y salivazos. La escena de Marcos permite reconocer un sufrimiento vivido por el Salvador en su obediencia. El propósito de su entrega no hace buena la conducta de los agresores.

El Hijo del Hombre que ha anunciado su autoridad acepta una humillación real. Hebreos 12:2–3 dirige la mirada hacia Jesús, que soportó la cruz y la hostilidad y está sentado a la derecha de Dios. Su dignidad no queda determinada por la manera en que lo tratan.

El centro de la esperanza permanece en esa fidelidad. Cristo dará su vida para salvar a pecadores; sus adversarios no comprenden la obra que él cumple mientras intentan reducir su realeza a un motivo de desprecio. La resurrección mostrará que el Señor humillado no ha perdido su autoridad.

---

20 Después de burlarse de él, le quitaron la púrpura, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

La burla termina y el camino hacia la cruz continúa

Los soldados devuelven a Jesús su propia ropa y lo sacan para crucificarlo. El cambio de vestimenta cierra una escena, sin detener la entrega que se aproxima.

Explicación del versículo

Marcos nombra expresamente como burla lo que los soldados han hecho. Después le quitan la púrpura, le ponen su ropa y lo llevan fuera para crucificarlo. La frase permite interpretar el saludo y las reverencias anteriores, y al mismo tiempo enlaza el interior del pretorio con el recorrido hacia el lugar de ejecución.

El verbo ἐνέπαιξαν (*enepaixan*), «se burlaron», proporciona la valoración de la escena. Los signos de realeza que colocaron sobre Jesús no eran una ceremonia de reconocimiento. El narrador impide separarlos de los golpes y del desprecio con que los acompañaron.

Las palabras τὰ ἱμάτια τὰ ἴδια (*ta himatia ta idia*) designan «su propia ropa». La vestimenta de la burla es retirada y se le devuelve la que le pertenece. Más adelante el relato hablará del reparto de sus vestidos durante la crucifixión (Marcos 15:24). Las acciones mantienen su concreción dentro del sufrimiento corporal del Señor.

Del interior a la salida

El verbo ἐξάγουσιν (*exagousin*), «lo sacan», responde al movimiento anterior de llevarlo al interior del patio (Marcos 15:16). El espacio de la burla queda atrás, pero la violencia no termina. La finalidad se expresa con ἵνα σταυρώσωσιν (*hina staurōsōsin*), «para crucificarlo».

Mateo 27:31 conserva la misma secuencia de quitar el manto, devolver la ropa y conducirlo hacia la crucifixión. Marcos continuará con Simón de Cirene y la llegada al Gólgota. No detalla aquí cada paso del trayecto ni todas las circunstancias del traslado.

La vestimenta no determina la identidad del Salvador

Jesús no se convierte en Rey cuando lo visten de púrpura ni deja de serlo cuando se la quitan. La verdad de su persona procede de lo que Dios ha manifestado y de lo que él ha declarado. Las apariencias que sus adversarios manipulan no pueden anular su autoridad.

El camino cumple su anuncio de ser entregado, humillado y muerto antes de resucitar (Marcos 10:33–34). Su obediencia no hace justa la crueldad de los soldados. Revela al Salvador que da su vida en rescate, sin depender de que ellos comprendan o aprueben su misión.

Esta entrega da profundidad a la llamada a seguirlo tomando la cruz (Marcos 8:34–35). El Señor no pide a sus discípulos un camino que él mismo eluda. A la vez, su muerte redentora es única: los seguidores reciben su gracia y responden con fidelidad, sin completar un rescate insuficiente.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo también en la seriedad de su cruz, y no solo en las imágenes de honor que te resultan agradables. Confía en la salvación que ha realizado y busca seguir su palabra con una obediencia concreta. Su gracia sostiene una fidelidad que no depende de obtener reconocimiento inmediato.

Crucifixión y muerte de Jesús

Mateo 27:32–56; Lucas 23:26–49; Juan 19:17–30.

---

21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que venía del campo y era padre de Alejandro y de Rufo, a llevar la cruz de Jesús.

Simón de Cirene lleva la cruz de Jesús

En el camino hacia la ejecución aparece un hombre obligado a cargar la cruz; Marcos lo identifica sin convertirlo en protagonista de la obra salvadora.

Explicación del versículo

Después de que los soldados sacan a Jesús para crucificarlo, toman a alguien que pasaba: Simón de Cirene, que venía del campo. El verbo ἀγγαρεύουσιν (*angareuousin*) expresa que lo obligan a prestar ese servicio. Por tanto, la escena comienza con una imposición, no con una oferta voluntaria de Simón. La misma familia verbal aparece en la enseñanza de Jesús sobre quien obliga a otro a acompañarlo un tramo del camino (Mateo 5:41). Aquí la obligación concreta consiste en llevar la cruz de Jesús.

«Cireneo» señala su procedencia o vinculación con Cirene. Hechos 2:10 menciona esa ciudad al hablar de las regiones de Libia. Marcos no precisa cuánto tiempo llevaba Simón en Jerusalén, por qué había salido al campo ni cuál era su situación religiosa. Tampoco describe su reacción interior. Estos límites permiten reconocerlo como una persona real sin fabricar una biografía que el relato no ofrece.

La identificación «padre de Alejandro y de Rufo» distingue a este Simón de otros hombres del mismo nombre. La referencia a sus hijos puede sugerir que esos nombres ayudaban a reconocerlo entre los destinatarios del relato; el versículo no explica más. Pablo saluda a un creyente llamado Rufo en Romanos 16:13, pero compartir el nombre no basta para asegurar que sea el hijo mencionado aquí. La identidad de la familia no debe apoyarse en una certeza que ninguno de esos textos establece.

Llevar la cruz y entregar la vida

Lucas 23:26 dice que pusieron la cruz sobre Simón para que la llevara detrás de Jesús. Juan 19:17 narra que Jesús salió cargando su propia cruz. Los relatos permiten reconocer que Jesús la llevó y que Simón fue obligado a llevarla durante el traslado; no detallan el punto del relevo ni cuentan una serie de caídas. Marcos dirige la mirada al camino de humillación del Señor, sin describir todo lo sucedido entre la salida y el Gólgota.

La ayuda física de Simón no distribuye entre ambos la obra de redención. Jesús había anunciado que daría su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45); es él quien entrega su sangre del pacto (Marcos 14:24). Simón lleva el madero, pero el Hijo de Dios es quien muere por los pecadores. La salvación procede de Cristo y no del mérito de quien presta un servicio en su camino.

Aplicación editorial

Cuando lees que Jesús llama a tomar la cruz y seguirlo (Marcos 8:34), esta escena da un marco concreto a la imagen: seguir al Señor puede incluir deshonra y un costo real. Sin embargo, no necesitas atribuir a Simón una confesión que Marcos no registra para escuchar ese llamado. Tú respondes a Jesús por la fe; el servicio que prestas nace de su gracia. Ayudar a quien sufre honra al Señor, pero nunca ocupa el lugar del Salvador que entregó su vida por ti.

---

22 Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido significa Lugar de la Calavera.

El lugar llamado Gólgota

Marcos sitúa la crucifixión en un lugar identificable y explica su nombre para que el lector acompañe el relato.

Explicación del versículo

«Lo llevaron» continúa la acción de quienes han sacado a Jesús para ejecutarlo. El pronombre se refiere a Jesús: aunque Simón lleva la cruz en el versículo anterior, el centro de la narración sigue siendo el Señor conducido al lugar de su muerte. La forma φέρουσιν (*pherousin*), «llevan», comunica el traslado; por sí sola no describe si Jesús caminó en cada tramo ni autoriza a reconstruir su estado físico con detalles que Marcos no cuenta.

El nombre aparece en griego como Γολγοθᾶν (*Golgothan*). Marcos lo traduce inmediatamente mediante Κρανίου Τόπος (*Kraniou Topos*), «Lugar de la Calavera». Su explicación evita que el lector necesite conocer la lengua del nombre para entender la referencia. Mateo 27:33 da la misma equivalencia, y Lucas 23:33 llama al lugar «la Calavera».

El versículo dice «lugar», no «monte». Tampoco explica por qué recibió ese nombre. Una forma de la roca, restos humanos o una tradición sobre personajes antiguos serían explicaciones añadidas si se presentaran como datos de Marcos. La fuerza del relato no depende de decidir entre esas posibilidades, sino de reconocer dónde llevan a Jesús y qué van a hacer allí: crucificarlo.

Una muerte pública en un lugar real

Juan 19:17 también identifica el lugar por su nombre, y Juan 19:20 explica que estaba cerca de la ciudad. Eso ayuda a entender que numerosas personas pudieran leer la inscripción de la cruz y que Marcos mencione después a los que pasaban e insultaban a Jesús (Marcos 15:29). La ejecución expone al condenado a la mirada y al desprecio de otros; no se presenta como un acontecimiento apartado de la vida pública.

Al hablar del sacrificio de Cristo, Hebreos 13:12 afirma que Jesús sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su propia sangre. Esa enseñanza destaca el valor de su entrega y la deshonra que soportó. No convierte el suelo del Gólgota en una fuente de perdón: quien santifica es Jesucristo por medio de su sangre. El nombre del lugar conserva la concreción de su sufrimiento; la eficacia salvadora pertenece al Señor que murió allí y resucitó.

Aplicación editorial

Tu esperanza descansa en lo que Jesús hizo al entregar su vida, no en que puedas visitar o identificar físicamente el lugar de su crucifixión. Puedes acercarte al Padre por medio de Cristo desde donde estás. A la vez, esta ubicación te recuerda que el evangelio anuncia una entrega real: el Hijo de Dios entró en nuestra historia y soportó la vergüenza de la cruz. Cuando seguirlo te exponga al desprecio, Hebreos 13:13 te llama a salir hacia él, llevando su deshonra; el fundamento de esa fidelidad es que él ya se entregó para santificar a su pueblo.

23 Le ofrecían vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

Jesús no recibe el vino mezclado con mirra

Antes de narrar la crucifixión, Marcos registra una bebida ofrecida a Jesús y su decisión de no tomarla.

Explicación del versículo

El vino estaba ἐσμυρνισμένον (*esmyrnismenon*), es decir, mezclado o preparado con mirra. El término identifica la sustancia añadida al vino. Marcos no detalla la cantidad, la preparación ni el efecto que habría producido en Jesús. Su afirmación principal es clara: se lo ofrecían, pero él no lo tomó. El verbo ἔλαβεν (*elaben*), «tomó» o «recibió», está negado; la acción propuesta no llega a convertirse en una bebida aceptada.

Los sujetos de «le ofrecían» continúan el entorno de quienes han conducido a Jesús al Gólgota. No se nombra aquí a una persona particular ni se explica su intención. El versículo tampoco pone palabras en boca de Jesús para justificar su negativa. Conviene dejar que ese silencio conserve su alcance: sabemos qué le ofrecieron y qué no hizo, sin necesitar atribuir una motivación médica o un discurso que el evangelista no transmite.

El cotejo con Mateo y con la escena posterior

Mateo 27:34 habla de vino mezclado con hiel y añade que Jesús, después de probarlo, no quiso beber. Marcos menciona mirra y dice que no lo tomó. Ambos relatos destacan el rechazo de la bebida, mientras cada uno conserva su manera de describirla. No hace falta afirmar que «hiel» y «mirra» son nombres químicos equivalentes para escuchar lo que cada evangelista cuenta.

Esta oferta precede a «lo crucificaron» del Marcos 15:24. Más adelante, cuando Jesús ya está en la cruz, alguien corre, empapa una esponja en vino agrio y se la acerca con una caña (Marcos 15:36). Son momentos distintos del relato. La negativa del versículo 23 no permite borrar la bebida mencionada después ni trasladar automáticamente a una escena todos los detalles de la otra.

La entrega consciente del Salvador

En Getsemaní, Jesús había orado al Padre acerca de la copa de sufrimiento y había sometido su voluntad a la de él (Marcos 14:36). Aquella «copa» expresa la prueba que iba a afrontar; no se identifica sin más con este vino material. La relación entre ambas escenas está en el camino de obediencia: Jesús ha aceptado la voluntad del Padre y continúa hacia la muerte que anunció. El relato no necesita convertir la mirra en una alegoría para mostrar su fidelidad.

El valor de su sacrificio procede de quién es él y de que entrega su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). No se mide por una técnica para soportar dolor ni por una cantidad determinada de sufrimiento físico. El Hijo amado se entrega por los pecadores; nuestra reconciliación con Dios descansa en su obra suficiente.

Aplicación editorial

Al contemplar esta negativa, tú puedes reconocer la firmeza con que Jesús sigue el camino de su entrega. El versículo no te ordena rechazar el alivio, la medicina o la ayuda de otros cuando sufres. Tampoco necesitas imitar una decisión concreta de la pasión para merecer el amor del Padre. Confía en el Salvador que se entregó por ti y procura obedecerlo en las decisiones que sí te corresponden, sin convertir tu capacidad de soportar dolor en medida de tu fe.

24 Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echando suertes para decidir qué se llevaría cada uno.

Crucificado mientras reparten su ropa

La narración llega a la crucifixión con palabras sobrias y muestra, junto a la cruz, el reparto de las pertenencias de Jesús.

Explicación del versículo

«Lo crucificaron» expresa el hecho central sin describir sus procedimientos ni enumerar heridas. El verbo σταυροῦσιν (*staurousin*), «crucifican», mantiene la narración ante el lector como una acción que está ocurriendo. Marcos ya ha mostrado la sentencia, los azotes y las burlas; ahora Jesús es ejecutado del modo anunciado en el camino a Jerusalén (Marcos 10:33–34). La brevedad no reduce la gravedad de esa muerte, sino que evita convertirla en una exhibición de detalles físicos.

La frase siguiente se ocupa de la ropa. Quienes lo crucifican se la reparten y echan κλῆρον (*kleron*), «suerte», para determinar qué recibirá cada uno. La pregunta implícita «quién qué se llevaría» muestra el interés de los ejecutores en distribuir las prendas. Mientras Jesús entrega su vida, otros deciden cómo apropiarse de lo que le pertenecía. La escena acentúa su despojo y la indiferencia con que se trata al condenado.

El eco del salmo del justo afligido

Salmos 22:18 reúne las mismas dos acciones: repartirse los vestidos y echar suertes por la ropa del afligido. El salmo describe a alguien rodeado de hostilidad que clama a Dios. Su relación con la pasión se hace todavía más explícita cuando Jesús pronuncia el comienzo de ese salmo desde la cruz (Marcos 15:34). El reparto de las prendas forma parte de un relato en el que el sufrimiento del Señor se entiende a la luz de las Escrituras.

Juan 19:23–24 distingue cuatro partes de la ropa y una túnica sin costura, por la cual los soldados echan suertes; además, cita expresamente el salmo. Marcos cuenta el reparto sin esos detalles. La comparación permite apreciar la correspondencia bíblica y la aportación de cada relato, sin inventar el origen de la túnica ni atribuir a sus hilos un significado que estos pasajes no enseñan.

El cumplimiento de la Escritura no transforma la conducta de los soldados en una acción piadosa. Ellos se reparten la ropa de un hombre que están ejecutando. Dios lleva adelante su propósito de salvación en medio de acciones humanas responsables; el evangelio no pide admirar la codicia o la crueldad que rodean la cruz.

La entrega que sostiene nuestra esperanza

Jesús había explicado que venía a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). Aquí ese anuncio llega a su cumplimiento mediante una muerte real. El perdón no procede de las prendas que quedan a los soldados, sino del Salvador que lleva nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:24). Su despojo hace visible la humillación de quien se entrega por nosotros.

Aplicación editorial

Al mirar esta escena, tú puedes examinar cómo tratas a quienes han quedado sin defensa ni recursos. La cruz descubre la dureza de interesarse por una ganancia mientras otra persona sufre. Acércate a Cristo con fe y deja que su servicio transforme tu manera de cuidar los bienes y la dignidad del prójimo. Esa respuesta no compra tu perdón: nace de haberlo recibido del Señor que se entregó por ti.

---

25 Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

La hora de la crucifixión

Marcos da una referencia horaria que sitúa la crucifixión dentro del día en que Jesús murió.

Explicación del versículo

La expresión griega es ὥρα τρίτη (*hora trite*), «hora tercera». El versículo la expresa como las nueve de la mañana. La misma referencia a la hora tercera del día aparece en Hechos 2:15, donde también se presenta como las nueve de la mañana. Marcos vincula esa hora a la acción de crucificar a Jesús, no al comienzo del juicio ante Pilato ni al momento de su muerte.

Esta indicación forma parte de la sucesión temporal del capítulo. Al amanecer, Jesús es entregado a Pilato (Marcos 15:1); aquí se señala la crucifixión; al mediodía comienza la oscuridad, que dura hasta las tres de la tarde (Marcos 15:33–34); después se narra su muerte, y al atardecer comienza la gestión para sepultarlo (Marcos 15:37; Marcos 15:42–43). La pasión ocurre en el transcurso de un día, con acontecimientos que el relato distingue.

Las referencias horarias de Marcos y Juan

Juan 19:14 sitúa la presentación de Jesús por Pilato «cerca del mediodía». Su expresión griega contiene ὡς (*hos*), «aproximadamente», junto a la hora sexta; la entrega para la crucifixión se narra después, en Juan 19:16. Existe, por tanto, una diferencia entre las referencias horarias de ambos relatos. Estos versículos no explican el modo de resolverla.

No sería fiel a sus palabras convertir a Juan en una mención expresa de las seis de la mañana ni cambiar la hora tercera de Marcos por la sexta. Tampoco ofrecen datos para establecer un minuto exacto de cada traslado. La comparación debe conservar la información de los dos evangelios y reconocer el límite de lo que afirman. Ambos narran que Pilato entregó a Jesús y que el Señor fue crucificado; la diferencia horaria requiere esa atención sin desplazar el acontecimiento que proclaman.

Una entrega que ocurrió en nuestra historia

El evangelista no asigna a la cifra tres un significado secreto ni enseña que una hora del reloj tenga poder para salvar. La referencia temporal pertenece al testimonio de una ejecución real. El Hijo de Dios no representa un sufrimiento imaginario: es crucificado y muere. El anuncio apostólico reúne su muerte por nuestros pecados, su sepultura y su resurrección como contenido del evangelio (1 Corintios 15:3–4).

La esperanza cristiana descansa en Jesucristo y en el significado de su entrega, no en un cálculo que el texto no proporciona. La sobriedad de Marcos permite seguir el camino del Salvador hasta la muerte y, después, hasta el anuncio de que ha resucitado. Las horas ordenan la narración; quien rescata a los pecadores es el Señor que entregó su vida por ellos.

---

26 La inscripción que indicaba la acusación contra él decía: «El rey de los judíos».

La acusación escrita sobre el Rey

La inscripción de la cruz vuelve a reunir la acusación contra Jesús y el título real que atraviesa su encuentro con Pilato.

Explicación del versículo

Marcos llama al letrero ἐπιγραφή (*epigraphe*), «inscripción», y explica que indicaba la αἰτία (*aitia*), la causa o acusación contra Jesús. No es una confesión de fe escrita por sus discípulos. Forma parte del contexto de la ejecución y comunica a quienes miran la cruz el cargo bajo el cual ha sido condenado: «El rey de los judíos».

Ese título conecta con la primera pregunta de Pilato en Marcos 15:2. Después aparece en la propuesta de liberar a Jesús, en la pregunta dirigida a la multitud y en el saludo burlón de los soldados (Marcos 15:9; Marcos 15:12; Marcos 15:18). Ahora queda escrito sobre el crucificado. Lo que se había convertido en motivo de interrogatorio y burla acompaña a Jesús hasta su muerte.

El testimonio de los otros relatos

Mateo 27:37 presenta la acusación con la identificación «Este es Jesús, el rey de los judíos». Lucas 23:38 también recoge la inscripción real. Juan 19:19–22 añade «Jesús el Nazareno», señala que el texto estaba escrito en tres lenguas y cuenta la discusión entre los principales sacerdotes y Pilato sobre su formulación. Los cuatro relatos conservan el núcleo del título sin presentar una transcripción de idéntica extensión.

Juan atribuye a Pilato la escritura y colocación de la inscripción. Marcos se concentra aquí en su contenido. No es necesario combinar todas las formulaciones en una nueva frase y afirmar que esa composición es la única redacción que cada evangelista quiso transmitir. Lo que Marcos pone ante el lector basta para revelar la ironía de la escena: el hombre ejecutado bajo una acusación real es el verdadero Rey, aunque quienes lo condenan no estén honrándolo como tal.

La realeza de Jesús y el sentido de su cruz

Ante Pilato, Jesús explica que su reino no procede de este mundo; de otro modo, sus servidores combatirían para impedir su entrega (Juan 18:36–37). Su realeza no se demuestra mediante una rebelión armada. En Marcos, el camino del Rey se entiende desde su propia enseñanza: él vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). La cruz no concede razón a la burla de los soldados; manifiesta hasta dónde llega la entrega del Salvador.

El letrero tampoco convierte a Pilato en discípulo por haber escrito un título verdadero. El mismo gobernante ha entregado a Jesús para contentar a la multitud (Marcos 15:15). La verdad acerca de Cristo puede aparecer en palabras de alguien que actúa injustamente; conocerla y someterse a ella son realidades distintas.

Aplicación editorial

Tú reconoces a Jesús como Rey cuando confías en él y escuchas su autoridad sobre tu vida. Pronunciar un título correcto puede convertirse en una fórmula vacía si desprecias su enseñanza. Acércate al Rey que se entregó para rescatarte: su gracia te recibe y te llama a servir, en lugar de usar a otros para sostener tu propio poder.

---

27 Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Jesús entre dos bandidos

La crucifixión de Jesús ocurre junto a la de otros dos hombres, y Marcos señala la posición de cada uno.

Explicación del versículo

El relato dice «con él»: Jesús está en el centro de la escena y otros dos son crucificados a sus lados. Marcos los llama λῃστάς (*lestas*), «bandidos» o «asaltantes». Es una identificación de su condición, pero no una biografía. No se dan sus nombres, sus delitos concretos ni una relación con Barrabás. Aunque el capítulo ha mencionado una revuelta y un homicidio al hablar de los presos con quienes estaba Barrabás (Marcos 15:7), no afirma que estos dos hombres pertenecieran a ese grupo.

Las posiciones «a su derecha» y «a su izquierda» muestran a Jesús colocado entre ellos. La escena lo expone públicamente como uno de los condenados, bajo el letrero que lo llama rey de los judíos. Sin embargo, compartir el modo y el lugar de ejecución no significa compartir la culpa. Las acusaciones contra Jesús no habían dado un testimonio concordante, y Pilato había preguntado qué mal había hecho (Marcos 14:55–59; Marcos 15:14).

Los lugares junto a Jesús

Antes de la pasión, Jacobo y Juan habían pedido sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús en su gloria (Marcos 10:35–40). Él respondió hablando de la copa y del sufrimiento que ellos no comprendían.

La cruz ofrece ahora una imagen dolorosa de lugares a sus lados. Esa correspondencia permite percibir cuánto distaban las expectativas de prestigio de los discípulos del camino que su Maestro debía recorrer.

No se sigue de ello que estos bandidos recibieran los puestos de gloria solicitados por los hermanos. Marcos no hace esa identificación. El contraste ayuda a leer el sentido del servicio de Jesús: su entrega como rescate por muchos, anunciada al terminar aquella conversación, llega aquí a la muerte (Marcos 10:45). La grandeza del Hijo no depende de evitar a los humillados, sino que se manifiesta en su servicio salvador.

El inocente contado entre los culpables

La escena prepara la cita de Isaías 53:12 en el versículo siguiente: el Siervo fue contado entre los rebeldes y llevó el pecado de muchos. Su cercanía a ellos no lo vuelve pecador. El Nuevo Testamento afirma que él no cometió pecado (1 Pedro 2:22); precisamente como justo puede entregar su vida por otros.

Lucas 23:39–43 cuenta que uno de los malhechores reconoce su propia culpa, declara la inocencia de Jesús y le pide que se acuerde de él. Cristo le promete estar con él en el paraíso. Así, la proximidad física a la cruz no salva por sí misma, pero tampoco la culpa pasada pone a una persona arrepentida fuera del alcance del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte a Jesús confesando tu pecado, sin fingir una inocencia que no tienes. El Señor que fue contado entre transgresores recibe al que depende de su gracia. Cuando mires a otros marcados por una historia de culpa, recuerda tanto la seriedad del mal como la suficiencia de Cristo para perdonar; ninguna de las dos verdades necesita ser negada para anunciar el evangelio.

---

28 [Y se cumplió la Escritura que dice: «Fue contado entre los transgresores».]

Contado entre los transgresores

La cita de Isaías ilumina la posición de Jesús entre los condenados y el significado de su muerte por los pecadores.

Explicación del versículo

«Se cumplió la Escritura» interpreta la escena a la luz de la palabra profética. Jesús ha sido crucificado entre dos bandidos; la cita expresa que fue contado entre quienes transgreden la ley. El verbo ἐλογίσθη (*elogisthe*), «fue contado» o «fue considerado», describe su inclusión entre ellos. No dice que él cometiera sus delitos ni que su carácter se volviera culpable. El justo recibe el trato reservado a los transgresores.

La expresión μετὰ ἀνόμων (*meta anomon*), «entre transgresores», corresponde a Isaías 53:12. En ese pasaje, el Siervo derrama su vida hasta la muerte, es contado entre los rebeldes, lleva el pecado de muchos e intercede por ellos. La palabra hebrea נִמְנָה (*nimnah*) significa «fue contado». La humillación del Siervo pertenece a una entrega en favor de personas realmente culpables.

El contexto de Isaías mantiene juntas la inocencia del Siervo y su sufrimiento por otros: no había hecho violencia ni había engaño en su boca, y el Siervo justo cargaría con las iniquidades de muchos (Isaías 53:9; Isaías 53:11). Leer «contado entre los transgresores» como si significara que Jesús también necesitaba perdón invertiría el sentido del pasaje. Él es el Salvador que se entrega por el pecado ajeno.

Jesús aplica a sí mismo esta Escritura

Durante la última cena, Jesús cita esta misma afirmación y dice que debe cumplirse en él (Lucas 22:37). Su muerte no lo sorprende como un accidente que destruye su misión. Él conoce el camino de entrega y había declarado que daría su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). La profecía ayuda a comprender por qué el Hijo inocente entra en la condición de los condenados sin dejar de ser santo.

El cumplimiento tampoco absuelve a quienes actúan injustamente contra él. La Escritura revela el propósito salvador de Dios; no convierte las acusaciones falsas, la decisión de Pilato o las burlas en actos de obediencia. En medio de esa maldad, Jesucristo entrega su vida por aquellos a quienes ha venido a rescatar.

La lectura conservada entre corchetes

Los corchetes señalan que este versículo se conserva como una lectura adicional. Esa marca permite distinguir su situación textual sin suprimir el contenido que se transmite aquí. La relación con Isaías no depende únicamente de esta formulación: Jesús mismo cita el pasaje en Lucas, y Marcos acaba de narrar su crucifixión entre dos bandidos. La explicación de la lectura conduce, por tanto, al testimonio bíblico sobre la entrega del Siervo, sin hacer de la marca editorial el centro del versículo.

Aplicación editorial

Cuando reconoces tu culpa delante del Padre, puedes descansar en Jesucristo, el justo que se entregó por los pecadores. La gracia no exige llamar bueno al mal que has hecho. Te permite confesarlo y buscar perdón en quien lo llevó por ti. La obediencia que sigue a esa fe es respuesta agradecida al Salvador; no completa el precio de una redención que él obtuvo con su propia entrega.

---

[29] Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú que destruyes el santuario y lo reconstruyes en tres días,

La burla de quienes pasaban

Los insultos no proceden solo de los ejecutores: quienes pasan junto a la cruz se suman al desprecio y repiten una acusación sobre el santuario.

Explicación del versículo

Marcos identifica a un nuevo grupo, «los que pasaban», sin dar sus nombres ni convertirlos en representación de todas las personas presentes. El verbo ἐβλασφήμουν (*eblasphemoun*) describe que injuriaban o insultaban a Jesús. En este contexto, la acción consiste en hablar de él de manera ofensiva mientras está crucificado. El gesto de mover la cabeza acompaña las palabras y refuerza su desprecio.

La interjección οὐά (*oua*) introduce la exclamación burlona, expresada aquí con «¡Eh!». Los que hablan se dirigen a Jesús como si su situación demostrara la falsedad de sus pretensiones. Su frase queda abierta al final del versículo: el mandato que completa la burla, «sálvate a ti mismo bajando de la cruz», aparece en Marcos 15:30. La división en versículos no debe separar lo que constituye una sola intervención.

Una acusación que el relato ya había examinado

El término ναόν (*naon*) es «santuario». La burla presenta a Jesús como quien destruye el santuario y lo reconstruye en tres días. Esa formulación recuerda la acusación del juicio: algunos testigos aseguraron que lo habían oído anunciar la destrucción del santuario hecho por manos humanas y la construcción de otro (Marcos 14:57–59). Marcos calificó aquel testimonio como falso y añadió que ni siquiera coincidía.

Por eso, escuchar ahora esa afirmación en boca de los que pasan no la convierte en una descripción autorizada de lo que Jesús había enseñado. El evangelista muestra cómo la acusación reaparece como material para ridiculizar al condenado. La repetición pública puede dar fuerza a una mentira sin volverla verdadera.

Juan 2:19–22 permite precisar una distinción esencial. Jesús dice: «Destruyan este santuario, y en tres días lo levantaré»; Juan explica que hablaba del santuario de su cuerpo y relaciona la comprensión de sus palabras con la resurrección. Esa declaración no equivale a «yo destruiré» el edificio. La cruz no desmiente la palabra del Señor: su muerte y resurrección son precisamente el acontecimiento al que Juan refiere la imagen.

El justo afligido ante el desprecio

Los gestos recuerdan Salmos 22:7–8, donde quienes ven al afligido se burlan, sacuden la cabeza y desafían su confianza en Dios. Marcos no necesita poner la cita completa en boca de los transeúntes para que el lector reconozca la correspondencia. Poco después, Jesús hará suyo el comienzo de ese salmo en su clamor al Padre.

La escena enseña a distinguir el juicio de los espectadores del propósito de Jesucristo. Ellos ven la cruz como una derrota que autoriza la burla; Jesús había anunciado su sufrimiento y su resurrección (Marcos 8:31). El Señor no depende de la aprobación de quienes pasan: entrega su vida para salvar, y la verdad de su palabra se comprenderá a la luz de su resurrección.

---

30 sálvate a ti mismo bajando de la cruz!».

El desafío de bajar de la cruz

La exigencia de los que se burlan propone como prueba de poder que Jesús abandone el camino de su entrega.

Explicación del versículo

Este versículo completa las palabras de quienes pasan junto a la cruz. Después de burlarse de Jesús por la acusación acerca del santuario, le ordenan: «Sálvate a ti mismo». El imperativo σῶσον (*soson*), «salva» o «libra», se concreta en la frase siguiente: bajar de la cruz. Aquí «salvarse» significa escapar de la ejecución, no recibir perdón de pecados. Jesús no es un culpable que necesite ser reconciliado con Dios.

La expresión καταβὰς ἀπὸ τοῦ σταυροῦ (*katabas apo tou staurou*), «bajando de la cruz», revela la medida que imponen sus adversarios. Considerarían demostrado su poder si él se librara del suplicio ante sus ojos. La petición nace de la burla y presupone que permanecer crucificado significa carecer de autoridad. Esa conclusión es precisamente lo que el conjunto del evangelio obliga a reconsiderar.

Su misión no consiste en evitar la entrega

Jesús había enseñado que el Hijo del Hombre debía sufrir, morir y resucitar. Cuando Pedro rechazó ese anuncio, el Señor lo reprendió por pensar según criterios humanos (Marcos 8:31–33). El deseo de una misión sin cruz ya había aparecido entre sus discípulos; ahora sus enemigos lo convierten en una provocación pública. En ambos casos, la resistencia al sufrimiento anunciado desconoce el propósito de su venida.

Durante el arresto, Jesús afirmó que podía pedir al Padre ayuda de ángeles y relacionó su decisión con el cumplimiento de las Escrituras (Mateo 26:52–54). En Juan 10:17–18 declara su autoridad para entregar la vida y volver a tomarla, conforme al mandamiento recibido de su Padre. Estos pasajes permiten distinguir la entrega voluntaria de una impotencia que sorprende al Señor. Los hombres actúan contra él de manera responsable, y él permanece fiel a la misión salvadora.

Marcos ha dado la clave de esa misión: dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). El triunfo que los burladores exigen consistiría en que evitara esa muerte; la salvación que Jesús trae pasa por su entrega. No compra el reconocimiento de sus adversarios a costa de abandonar a quienes vino a rescatar.

La cruz y la resurrección

El Señor no responde a la provocación mediante un descenso espectacular. El relato conduce a su muerte real y, después, al anuncio de su resurrección. El evangelio proclama a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, aunque esa palabra resulte escandalosa a quienes esperan una demostración distinta (1 Corintios 1:23–25). La acción salvadora de Dios no queda sometida a las condiciones de quienes se burlan.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesús aun cuando obedecerlo no produzca la exhibición de éxito que otros esperan. Su cruz te enseña a medir la fidelidad por la voluntad del Padre y por el amor, no por la capacidad de impresionar. Esta entrega única del Salvador tampoco te obliga a permanecer en cualquier situación de violencia: Jesús dio su vida para redimirte, y tu sufrimiento no ocupa su lugar. Busca obedecerlo desde la seguridad de haber sido alcanzado por su gracia.

---

31 También los principales sacerdotes, junto con los escribas, se burlaban y se decían unos a otros: «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse.

«A otros salvó» en boca de quienes se burlan

Los dirigentes añaden su propia burla a la de los transeúntes y convierten la obra de Jesús en argumento contra él.

Explicación del versículo

«También» enlaza esta intervención con los insultos anteriores. Los principales sacerdotes y los escribas participan en el desprecio, pero Marcos precisa que se dicen estas palabras «unos a otros». La expresión πρὸς ἀλλήλους (*pros allelous*) señala esa conversación entre ellos. No están buscando una respuesta de Jesús para comprenderlo; se confirman mutuamente en una interpretación burlona de su situación.

El contraste que proponen es: «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse». Las formas ἔσωσεν (*esosen*), «salvó», y σῶσαι (*sosai*), «salvar», pertenecen al mismo verbo. En la segunda parte, el sentido queda aclarado por el versículo siguiente: salvarse sería bajar de la cruz y escapar de la ejecución. Por tanto, «no puede» es el juicio de quienes se burlan, no una explicación del evangelista sobre los límites del poder de Jesús.

Lo que significa salvar en el relato

Marcos ha usado el lenguaje de salvación en contextos concretos de liberación y sanidad. A la mujer que padecía flujo de sangre Jesús le dice que su fe la ha sanado y la despide en paz (Marcos 5:34); a Bartimeo le dice que su fe lo ha salvado, e inmediatamente el hombre recobra la vista y lo sigue (Marcos 10:52). El contexto muestra qué aspecto de la acción salvadora está a la vista en cada escena.

La frase de los dirigentes recuerda, con intención de ridiculizarlo, que Jesús ha ayudado a otros. No constituye por sí misma una confesión completa de su identidad ni enseña que toda persona sanada recibió automáticamente todas las bendiciones de la reconciliación con Dios. Ellos utilizan el recuerdo de su actividad en favor de otros para afirmar que ahora es incapaz de librarse. Su razonamiento supone que el poder debe ponerse primero al servicio de la propia supervivencia.

La ironía de la cruz

Jesús había definido su misión de otro modo: vino a servir y a dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). Desde esa palabra, permanecer en el camino de la entrega no demuestra que haya fracasado como Salvador. Es el modo en que cumple la obra para la cual vino. Los dirigentes separan salvar a otros de entregar la propia vida; Jesús los reúne en su servicio redentor.

Su obediencia tampoco consiste en una indiferencia ante la muerte. En Getsemaní había expresado al Padre su angustia y su deseo de que pasara la copa, sometiendo su voluntad a la de él (Marcos 14:34–36). La fidelidad del Hijo atraviesa un sufrimiento real. No es una apariencia de dolor ni una derrota inesperada.

1 Pedro 2:24 explica el alcance de esa entrega: Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que vivamos a la justicia. Quienes se burlan no comprenden esa salvación. Su frase queda desbordada

por lo que el Señor está haciendo: el que había socorrido a otros entrega su propia vida para rescatar a los pecadores. La esperanza del creyente descansa en él, no en la conclusión de sus acusadores.

---

32 ¡Que el Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!». También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Una exigencia de ver para creer

Los títulos de Jesús se convierten en instrumentos de burla cuando sus adversarios exigen que abandone la cruz como condición para creer.

Explicación del versículo

Las palabras continúan la conversación de los principales sacerdotes y los escribas. Lo llaman «el Cristo, el rey de Israel», pero su propósito no es confesar lealtad. El título χριστός (*christos*) significa «Ungido» o «Mesías». Unido a «rey de Israel», nombra la identidad que ellos ponen a prueba mediante una orden: que baje ahora de la cruz. La corrección de los títulos contrasta con el rechazo de la misión de quien los lleva.

La expresión ἵνα ἴδωμεν καὶ πιστεύσωμεν (*hina idomen kai pisteusomen*), «para que veamos y creamos», establece la condición que exigen. No es una petición humilde de comprensión, sino la continuación de una burla. Ellos deciden qué acción tendría que realizar Jesús para que su pretensión mereciera crédito. La palabra «ahora» refuerza el desafío: debe demostrar su realeza escapando de la muerte ante sus ojos.

Los títulos verdaderos y una expectativa equivocada

Jesús ya había reconocido ser el Cristo ante el sumo sacerdote y había anunciado la autoridad del Hijo del Hombre (Marcos 14:61–62). Aquí no abandona esa identidad. Lo que rechaza con su fidelidad es la medida impuesta por sus adversarios: un Mesías que evita la entrega que él mismo había anunciado. El evangelio conduce al lector a reconocer al Rey en el que da su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45).

Marcos ya mostró una solicitud de señal hecha para ponerlo a prueba (Marcos 8:11–13) y transmitió la advertencia de Jesús sobre señales capaces de extraviar (Marcos 13:22). Ver un prodigio no garantiza por sí solo una respuesta fiel a Dios. La fe cristiana escucha el testimonio acerca de Jesús y recibe su obra; no lo somete a una demostración diseñada para negar el camino de su cruz.

Los otros crucificados y el relato de Lucas

La última frase añade que quienes estaban crucificados con él también lo insultaban. Marcos describe así la extensión del rechazo: transeúntes, dirigentes y compañeros de ejecución participan en las injurias. La forma ὠνείδιζον (*oneidizon*) significa que lo reprochaban o insultaban. Compartir el sufrimiento de la ejecución no se presenta como garantía de reconocer al Salvador.

Lucas 23:39–43 cuenta un diálogo que Marcos no desarrolla: uno de los malhechores reprende al otro, reconoce la inocencia de Jesús y recibe de él la promesa del paraíso. Marcos resume las injurias sin narrar esa respuesta de fe. Su plural no debe convertirse en una afirmación sobre el destino final de ambos hombres ni borrar el testimonio de la gracia que Lucas conserva.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tus preguntas a Jesús sin dictarle la forma en que debe salvarte. Examina si estás dispuesto a recibir su palabra o si has puesto como condición que primero cumpla una expectativa tuya. La confianza se apoya en el Salvador crucificado y resucitado. Como muestra la respuesta al malhechor arrepentido, su gracia alcanza a quien abandona la burla y se encomienda a él, aun sin tener obras con las que comprar su aceptación.

La muerte de Jesús

Mateo 27:45–56; Lucas 23:44–49; Juan 19:28–30.

---

33 Al mediodía hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde.

Oscuridad sobre la tierra al mediodía

Durante la crucifixión, una oscuridad prolongada interrumpe la luz del día y enmarca las horas finales de Jesús.

Explicación del versículo

Marcos señala que la oscuridad comenzó al mediodía y duró hasta las tres de la tarde. En el griego, esas referencias son la hora sexta y la hora novena. El sustantivo σκότος (*skotos*) significa «oscuridad» o «tinieblas». El evangelista presenta un acontecimiento que afecta al entorno de la cruz, no solo una descripción del ánimo de los discípulos. Mientras los hombres han estado burlándose del crucificado, el relato pasa a mostrar una oscuridad que ellos no controlan.

La expresión ὅλην τὴν γῆν (*holen ten gen*) es «toda la tierra». La palabra γῆ (*ge*) puede designar tierra o territorio, y aquí no se acompañan sus límites de una descripción geográfica. Marcos afirma la extensión de la oscuridad sobre la tierra sin enumerar regiones ni ofrecer observaciones desde otros lugares. El lector debe recibir la afirmación del relato sin convertirla en un mapa que el texto no traza.

Mateo 27:45 conserva las mismas referencias temporales. Lucas 23:44–45 también narra la oscuridad y añade que la luz del sol se apagó. Ninguno de estos pasajes desarrolla una explicación física del fenómeno. Su atención está puesta en la muerte de Jesús y en lo que sucede al llegar la hora de su entrega.

Las tinieblas en el lenguaje de los profetas

La Escritura relaciona en ocasiones la oscuridad en pleno día con juicio y duelo. En Amós 8:9–10, el Señor anuncia que oscurecerá la tierra al mediodía y convertirá las fiestas en lamento. Esa palabra pertenece a un anuncio de juicio y no debe separarse de su contexto. Al compararla con la escena de la cruz, ayuda a percibir la gravedad que puede expresar la oscuridad en el lenguaje bíblico.

Marcos no introduce aquí una cita de Amós ni atribuye a cada detalle de aquella profecía un equivalente en la crucifixión. La relación ilumina el ambiente de juicio y aflicción; no autoriza a reconstruir todo el acontecimiento mediante correspondencias que el evangelista no desarrolla. Jesús mismo había hablado del oscurecimiento del sol en un anuncio futuro (Marcos 13:24), lo cual muestra la importancia de atender al contexto particular de cada referencia.

La oscuridad y la entrega del Hijo

Al terminar estas horas, Jesús clamará a su Dios con las palabras de Salmos 22:1. La oscuridad prepara al lector para escuchar la profundidad de su sufrimiento. La explicación del valor de esa muerte viene de su propia misión: entregar la vida como rescate por muchos (Marcos 10:45).

Isaías 53:5–6 presenta al Siervo que carga con la iniquidad de otros, y Gálatas 3:13 enseña que Cristo nos redimió de la maldición haciéndose maldición por nosotros. Las tinieblas acompañan esa entrega solemne. La salvación procede del Hijo que se ofrece por los pecadores, y su muerte conduce a la esperanza que manifestará su resurrección.

---

34 A las tres de la tarde, Jesús clamó con voz fuerte: «Eloí, Eloí, ¿lema sabactani?», que traducido significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

El clamor de Jesús en el abandono

Jesús expresa ante Dios la hondura real de su sufrimiento con las primeras palabras de Salmos 22.

Explicación del versículo

A las tres de la tarde, al concluir las horas de oscuridad, Jesús clama «con voz fuerte». Marcos conserva las palabras arameas de su oración mediante la forma griega Ἐλωΐ ἐλωΐ λεμὰ σαβαχθάνι (*Eloi Eloi lema sabachthani*) y después las traduce: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». El evangelista permite oír tanto la forma del clamor como su significado; la escena siguiente mostrará que algunos presentes lo interpretan equivocadamente como un llamado a Elías.

La oración corresponde al comienzo de Salmos 22:1. En hebreo, אֵלִי (*eli*) significa «Dios mío», y עֲזַבְתָּנִי (*azavtani*) expresa «me has abandonado». Jesús no dirige una burla al cielo ni renuncia a Dios: habla a aquel a quien llama dos veces «mío». La pregunta pertenece a una oración pronunciada desde la aflicción extrema.

El verbo que Marcos emplea al traducir el clamor, ἐγκατέλιπες (*enkatelipes*), significa «abandonaste» o «dejaste desamparado». La fuerza de estas palabras no se debe reducir a una apariencia de dolor. El Hijo inocente afronta realmente el abandono expresado por el salmo: no es librado de la cruz y entra en la muerte en favor de los pecadores. La oración da voz al sufrimiento que está padeciendo, sin explicarnos todos los aspectos de ese misterio.

El justo que carga con el pecado ajeno

Jesús había anunciado su vida entregada como rescate por muchos y su sangre derramada por muchos (Marcos 10:45; Marcos 14:24). A la luz de esa misión, su clamor se escucha junto al testimonio del Siervo que sufre por nuestras rebeliones y sobre quien recae nuestra iniquidad (Isaías 53:5–6). Cristo no padece por un pecado propio.

Gálatas 3:13 dice que nos redimió de la maldición de la Ley haciéndose maldición por nosotros. 2 Corintios 5:21 afirma que quien no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros para que en él llegáramos a ser justicia de Dios. Estos pasajes explican el carácter de su entrega: el santo soporta en nuestro favor el juicio que el pecado merece. Su obediencia abre al culpable el camino de la reconciliación.

El abandono y la unidad del Padre y del Hijo

La muerte del Salvador no divide al único Dios ni hace que Jesús deje de ser el Hijo eterno. El mismo testimonio apostólico que proclama su sacrificio afirma que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19). El Padre entrega a su propio Hijo por nosotros, y Cristo entrega su vida conforme a la voluntad recibida del Padre (Romanos 8:32; Juan 10:17–18). La reconciliación es la obra de su amor, aun cuando su costo se manifiesta aquí en un sufrimiento insondable.

El conjunto de Salmos 22 tampoco termina en el desamparo. El afligido anuncia que Dios oyó su clamor, promete alabarlo entre sus hermanos y contempla a las naciones volviéndose al Señor (Salmos 22:22–28). Ese horizonte no borra la angustia inicial. Permite escuchar el clamor dentro de una oración que avanza hacia la respuesta de Dios; en la pasión de Jesús, la muerte será seguida por la resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes expresar tu angustia al Padre con verdad y buscarlo mediante Jesucristo, sin fingir que no sufres. El Señor conoce desde dentro la aflicción que llevó por ti. Tu sensación de soledad no decide si Dios ha dejado de amarte: el fundamento de tu esperanza es el Hijo que murió, resucitó e intercede por los suyos (Romanos 8:34). En su gracia puedes seguir orando aun cuando todavía no veas alivio.

---

35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: «Miren, está llamando a Elías».

Confunden el clamor de Jesús con un llamado a Elías

Algunos oyentes interpretan las palabras de Jesús de una manera que el propio relato ya ha aclarado al lector.

Explicación del versículo

Marcos dice «algunos de los que estaban allí», sin atribuir esta respuesta a todos los presentes. Ellos oyen el clamor y dicen que Jesús está llamando a Elías. El nombre aparece como Ἠλίαν (*Elian*), forma griega de Elías usada aquí como objeto del verbo «llama». Su afirmación es una interpretación de lo que escucharon; el evangelista no la confirma como el significado de la oración de Jesús.

El versículo anterior ha conservado «Eloí, Eloí» y lo ha traducido como «Dios mío, Dios mío». Por eso el lector sabe algo que las palabras de estos oyentes no reconocen: Jesús se está dirigiendo a Dios con el comienzo de Salmos 22:1. El contraste entre la oración traducida y la reacción de los presentes forma parte de la escena. Escuchar un sonido no equivale a comprender lo que está siendo dicho.

Marcos no especifica si se trata de un error sincero, de una distorsión burlona o de una combinación de reacciones entre los oyentes. La continuación mostrará que alguien propone esperar para ver si Elías viene a bajarlo de la cruz (Marcos 15:36). La atención vuelve así a una liberación visible del crucificado, mientras el clamor de Jesús sigue dirigido a su Dios.

El lugar de Elías en el evangelio

Elías es un profeta de Dios; 2 Reyes 2:11 narra que subió al cielo en un torbellino, y Malaquías 4:5–6 anuncia su venida antes del día de Jehová. Estos antecedentes ayudan a entender la importancia de su nombre en las preguntas de los contemporáneos de Jesús. No dicen, sin embargo, que Elías deba acudir a liberar al Mesías de la crucifixión.

Marcos ya había contado que Elías apareció con Moisés hablando con Jesús en la transfiguración. Allí la voz del Padre identificó a Jesús como su Hijo amado y ordenó escucharlo (Marcos 9:4–8). El profeta no ocupó el lugar del Hijo. Después, cuando los discípulos preguntaron por Elías, Jesús relacionó esa conversación con el sufrimiento que la Escritura anunciaba para el Hijo del Hombre (Marcos 9:11–13).

Escuchar al Hijo en su entrega

La mención de Elías junto a la cruz no cambia el destinatario de la oración ni introduce otro salvador en la escena. Jesús ha aceptado la voluntad del Padre y está entregando su vida como rescate por muchos. El relato invita a entender su clamor desde su palabra y las Escrituras, en lugar de adoptar la explicación apresurada de quienes lo oyen desde fuera.

La salvación que anuncia el evangelio llegará por la muerte y resurrección de Jesucristo. Elías pertenece al testimonio profético que orienta hacia el propósito de Dios; el Hijo es quien cumple la misión de rescatar a los pecadores. En medio de la incomprensión, Jesús sigue siendo el centro de la obra que el Padre lleva adelante.

---

36 Uno corrió, empapó una esponja de vinagre, la puso en una caña y le daba de beber, diciendo: «Esperen, veamos si viene Elías a bajarlo».

El vinagre y la espera de una intervención de Elías

Una acción dirigida a la sed de Jesús queda unida a la propuesta de esperar si Elías viene a bajarlo de la cruz.

Explicación del versículo

Uno de los presentes corre, empapa una esponja en vinagre, la coloca en una caña y se la acerca a Jesús para darle de beber. El término ὄξος (*oxos*) designa vino agrio o vinagre. Marcos describe el objeto, el

líquido y la manera de acercarlo; no identifica por nombre a quien actúa ni ofrece una explicación completa de sus motivos.

La esponja permite retener el líquido, y la caña sirve para acercarla al crucificado. Esos detalles concretos pertenecen a la escena de un hombre que está muriendo. No se presentan como elementos de un rito ni reciben una interpretación simbólica del evangelista. Esta bebida tampoco debe confundirse con el vino mezclado con mirra que Jesús no tomó antes de la crucifixión (Marcos 15:23).

El que actúa dice: «Esperen, veamos si viene Elías a bajarlo». La forma ἄφετε (*aphete*) es una exhortación en plural, y la frase retoma la interpretación de los oyentes del versículo anterior. El verbo καθελεῖν (*kathelein*) significa «bajar» o «hacer descender». La posible intervención que imaginan consistiría en quitar a Jesús de la cruz, no en comprender el sentido de su clamor a Dios.

La comparación con Mateo y Juan

Mateo 27:48–49 también narra la esponja y la caña, pero atribuye a los demás la propuesta de esperar para ver si Elías viene a salvarlo. Marcos reúne la acción y las palabras en quien se acerca con la bebida. Cada relato conserva su distribución de los participantes; ambos muestran que la referencia a Elías sigue circulando entre los presentes.

Juan 19:28–30 registra que Jesús dice «Tengo sed», recibe el vino agrio y después declara «Consumado es». Juan menciona hisopo al describir cómo acercan la esponja. La sed confirma la realidad de su padecimiento humano; la comparación no exige sustituir la caña mencionada por Marcos ni añadirle una explicación botánica que el pasaje no ofrece.

La sed del justo afligido y la entrega del Salvador

Salmos 69:20–21 describe al afligido que espera compasión, sufre insultos y recibe vinagre cuando tiene sed. La escena de Jesús comparte ese lenguaje de sufrimiento. Marcos no introduce aquí una cita formal, pero la relación ayuda a leer el acontecimiento dentro del testimonio bíblico sobre el justo hostigado.

La espera de una intervención de Elías no será la explicación de lo que sigue. En Marcos 15:37, Jesús da un fuerte grito y muere. El evangelio dirige la esperanza hacia su entrega y su resurrección, no hacia la posibilidad imaginada por los espectadores de que un profeta evite la cruz. El Señor cumple la misión que había anunciado al dar su vida como rescate por muchos.

Aplicación editorial

La sed de Jesús te permite contemplar la realidad de su humanidad y el costo de su entrega. Puedes acudir a él con tus necesidades sin pensar que el Salvador desconoce la debilidad corporal. Al mismo tiempo, escucha su palabra antes de imponerle la intervención que esperas: su amor se ha manifestado de manera decisiva al entregarse para reconciliarte con el Padre.

---

37 Jesús dio un fuerte grito y expiró.

Jesús da un fuerte grito y muere

Marcos narra la muerte de Jesús de forma directa; los acontecimientos siguientes parten de que su vida ha sido verdaderamente entregada.

Explicación del versículo

El sujeto de la frase es Jesús. Después del clamor y de la bebida que le acercan, él da un fuerte grito y expira. La expresión φωνὴν μεγάλην (*phonen megalen*) señala una voz o un grito fuerte. Marcos no transcribe aquí palabras nuevas. La intensidad del grito forma parte de lo que narra, pero no permite reconstruir una frase que el evangelista no ha conservado.

El verbo ἐξέπνευσεν (*exepneusen*) significa «expiró», es decir, murió. No describe un simple desmayo ni deja en suspenso si Jesús ha fallecido. Más adelante, Pilato preguntará al centurión sobre su muerte y entregará el cadáver a José de Arimatea después de recibir su confirmación (Marcos 15:44–45). La sepultura y el anuncio de la resurrección se apoyan en esta muerte real.

Las palabras que conservan los otros evangelios

Mateo 27:50 también menciona que Jesús volvió a clamar con voz fuerte y entregó el espíritu. Lucas 23:46 conserva su oración: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Juan 19:30 recoge «Consumado es» y narra que inclinó la cabeza y entregó el espíritu. Esas aportaciones iluminan su confianza y el cumplimiento de su obra sin obligar a identificar el grito no transcrito por Marcos con una única frase.

Lucas presenta a Jesús encomendándose al Padre; Juan muestra la entrega cumplida. Marcos, con su sobriedad, dirige la atención a la muerte misma y a las respuestas que provoca: la cortina se rasga y el centurión habla de la identidad del crucificado. El lector es llevado a preguntar quién es aquel que acaba de morir y cuál es el significado de su entrega.

La vida dada como rescate

Jesús había declarado que daría su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45) y había hablado de su sangre derramada por muchos (Marcos 14:24). La muerte cumple esa entrega. Quienes lo ejecutan no quedan libres de responsabilidad, pero tampoco son dueños del propósito del Hijo: él había afirmado su autoridad para entregar su vida y volver a tomarla conforme al mandamiento del Padre (Juan 10:17–18).

El que muere es el Hijo de Dios hecho hombre: afronta verdaderamente la muerte en la humanidad que asumió y conserva su identidad y divinidad como Hijo eterno. Hebreos 2:14–17 relaciona su participación en nuestra carne y sangre con la muerte mediante la cual libera y expía los pecados de su pueblo. El evangelio anuncia a la misma persona que murió por nuestros pecados, fue sepultada y resucitó al tercer día (1 Corintios 15:3–4).

Aplicación editorial

Tú puedes descansar en la suficiencia de la entrega de Jesús. La reconciliación con el Padre no espera que añadas un sufrimiento propio al precio que él pagó. Recibe por la fe al Salvador crucificado y resucitado. Su muerte te llama a dejar el pecado y a vivir para la justicia como fruto de su gracia, porque él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro 2:24).

---

[38] La cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.

La cortina del santuario rasgada

Inmediatamente después de la muerte de Jesús, Marcos narra un acontecimiento en el santuario que da a su entrega una resonancia más allá del lugar de ejecución.

Explicación del versículo

La «cortina» es el καταπέτασμα (*katapetasma*), un velo o cortina del santuario. El verbo ἐσχίσθη (*eschisthe*) dice que fue rasgado. Marcos precisa que se abrió «en dos» y «de arriba abajo». La narración vincula este hecho con la muerte que acaba de contar; no describe una intervención humana ni identifica a alguien que estuviera cortando la tela.

El movimiento de arriba abajo subraya el carácter extraordinario del acontecimiento. Leerlo como una señal de la acción de Dios concuerda con su posición en el relato, aunque el versículo no incluye una explicación hablada de su significado. Tampoco proporciona las medidas de la cortina ni detalles sobre lo que hicieron los sacerdotes después. La atención se concentra en el velo rasgado al morir Jesús.

El velo y el acceso a la presencia de Dios

En el tabernáculo, el velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo y resguardaba el espacio donde estaba el arca del Testimonio (Éxodo 26:31–35). Había además una cortina a la entrada de la tienda (Éxodo 26:36–37). Estas distinciones ayudan a entender la importancia de las cortinas del santuario; Marcos no añade aquí «interior» o «exterior» para precisar cuál de ellas tiene en vista.

Levítico 16:2–3 ordenaba que el sumo sacerdote no entrara en cualquier momento detrás del velo y establecía las ofrendas con que debía acercarse. Hebreos 9:3–8 explica ese acceso limitado: en la segunda parte entraba solamente el sumo sacerdote, una vez al año y con sangre. El Espíritu Santo daba a entender mediante esas disposiciones que el camino al Lugar Santísimo aún no se había manifestado mientras permanecía aquella ordenación.

La entrada abierta por Jesucristo

Hebreos desarrolla el significado de la obra de Jesús: ahora tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por su sangre, mediante el camino nuevo y vivo que inauguró a través del velo, es decir, de su carne (Hebreos 10:19–22). Esa enseñanza ilumina la señal narrada por Marcos. La muerte del Hijo abre el acceso a Dios que los pecadores no podían obtener por sus propios méritos.

La confianza no nace de tratar con ligereza la santidad divina. Nace del sacrificio suficiente de Cristo y de su sacerdocio. El velo rasgado no autoriza el desprecio hacia Israel ni convierte a un pueblo en enemigo colectivo de Dios. La reconciliación se ofrece por el mismo Salvador a quienes estaban lejos y a quienes estaban cerca: por medio de él tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:17–18).

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre con un corazón sincero y plena certeza de fe porque Jesús se entregó por ti. No necesitas añadir otro mediador que complete el camino abierto por su sangre. Confiesa tu pecado, recibe su perdón y ora confiando en su gracia. Esa confianza honra la santidad de Dios al descansar precisamente en el sacrificio que él ha provisto.

---

39 El centurión que estaba frente a él, al ver cómo había expirado, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

El centurión reconoce al Hijo de Dios

Frente a las burlas que han rodeado la cruz, un oficial que presencia la muerte de Jesús pronuncia una afirmación sobre su identidad.

Explicación del versículo

El centurión estaba frente a Jesús. El término κεντυρίων (*kentyrion*) es la designación de un oficial militar. Marcos no da su nombre, su historia personal ni una relación previa con el Señor. Su posición lo convierte en un observador cercano de lo sucedido, y el relato vincula expresamente sus palabras con lo que ha visto.

La frase «al ver cómo había expirado» señala la manera en que Jesús murió. El adverbio οὕτως (*houtos*), «así» o «de ese modo», conecta su reacción con la escena inmediatamente anterior: Jesús dio un fuerte grito y expiró. El evangelista no describe todos los pensamientos que llevaron al oficial a hablar ni atribuye su respuesta únicamente a una emoción que podamos reconstruir.

Su declaración comienza con ἀληθῶς (*alethos*), «verdaderamente», y afirma que este hombre era υἱὸς θεοῦ (*huios theou*), «Hijo de Dios». El pasado «era» corresponde a una afirmación acerca del hombre que acaba de morir; no enseña que Jesús haya perdido su identidad de Hijo. Tampoco la ausencia de artículo ante la expresión griega obliga a convertirla en la confesión de un dios entre varios: la construcción se debe entender dentro del testimonio del evangelio.

La identidad revelada en el camino de la cruz

En el bautismo, el Padre había dicho a Jesús: «Tú eres mi Hijo amado» (Marcos 1:11). En la transfiguración volvió a identificarlo como su Hijo amado y ordenó escucharlo (Marcos 9:7). El lector llega, por tanto, a la cruz con un testimonio claro sobre quién es Jesús. La afirmación del centurión se escucha en ese marco, después de que el Hijo ha cumplido su entrega.

El relato no examina cuánto comprendía el oficial de toda esa identidad ni cuenta aquí su vida posterior. Sus palabras dicen algo verdadero acerca de Jesús sin constituir por sí solas una explicación completa de la encarnación o de la Trinidad. La importancia narrativa está en que, frente al crucificado y después de su muerte, se pronuncia una confesión que contrasta con las injurias de quienes reclamaban que bajara de la cruz.

El cotejo con Mateo y Lucas

Mateo 27:54 incluye al centurión y a quienes custodiaban a Jesús, y relaciona su temor con el terremoto y lo ocurrido. Lucas 23:47 narra que el centurión glorificaba a Dios y declaraba que Jesús era justo. Marcos concentra la atención en cómo murió y en el reconocimiento del Hijo de Dios. Estas perspectivas dan testimonio de la respuesta provocada por su muerte sin requerir que se reduzcan a una única frase de igual extensión.

Aplicación editorial

Tú conoces al Hijo de Dios al recibir el testimonio que el evangelio da de él, incluida su cruz. Su humillación no disminuye su dignidad de Señor y Salvador. Confesarlo implica confiar en su entrega y escuchar su autoridad, en lugar de exigir que primero se ajuste a tu idea de poder. La gracia que él trae se dirige a personas de toda procedencia, y te llama a reconocer en el crucificado al que dio su vida para rescatarte.

---

40 También había mujeres mirando de lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de Josés, y Salomé.

Las mujeres que observan desde lejos

Después de la declaración del centurión, Marcos dirige la mirada hacia mujeres que han acompañado a Jesús y presencian su muerte.

Explicación del versículo

«También había mujeres» amplía la escena sin reemplazar a los participantes ya mencionados. Ellas están mirando «de lejos», expresión que sitúa su posición en este momento del relato. La forma θεωροῦσαι (*theorousai*) comunica que observan lo que ocurre. Marcos no las presenta como personas que reciben después una noticia sobre la muerte: están allí y la contemplan.

La frase «entre ellas» indica que los tres nombres no agotan el grupo. El versículo siguiente hablará de muchas otras que habían subido con Jesús a Jerusalén. La selección de nombres permite seguir a participantes concretas a través de la crucifixión, la sepultura y la visita al sepulcro. Su presencia tiene una función de continuidad en el relato, además de mostrar su relación con el Señor.

Los nombres y lo que sabemos de ellas

La primera es María Magdalena. Lucas 8:2–3 la incluye entre las mujeres que acompañaban a Jesús y dice que de ella habían salido siete demonios. Ese antecedente testimonia la liberación que había recibido del Señor. Ni ese pasaje ni Marcos 15 la identifican como una prostituta; el relato no autoriza a definir su pasado mediante una historia que no cuenta.

La segunda María se distingue por sus hijos, Jacobo el menor y Josés. El calificativo τοῦ μικροῦ (*tou mikrou*) significa «el pequeño» o «el menor» y se aplica a Jacobo. Marcos no explica si alude a edad, estatura u otra distinción conocida por sus lectores. Tampoco basta ese calificativo para identificarlo con certeza con todos los demás personajes llamados Jacobo. La mención de su hermano Josés ayuda a reconocer a esta familia dentro de la escena.

El tercer nombre es Salomé, que reaparece junto a las dos Marías cuando compran especias para ir al sepulcro (Marcos 16:1). Mateo 27:55–56 menciona a la madre de los hijos de Zebedeo entre las mujeres que observan. La comparación ha llevado a relacionarla con Salomé, pero ninguno de esos versículos declara expresamente que ambos nombres designen a la misma persona. Cada identificación debe conservar el grado de precisión del texto.

Testigos de la muerte, la sepultura y el sepulcro

Al final del capítulo, María Magdalena y María la madre de Josés observan dónde ponen a Jesús (Marcos 15:47). En el capítulo siguiente, las mujeres van a ese sepulcro y reciben el anuncio de la resurrección. Marcos enlaza así los acontecimientos mediante personas que estaban presentes, sin apoyarse en una confusión sobre quién murió o dónde fue sepultado.

Su mirada todavía contempla una muerte dolorosa. No se dice que en este momento comprendan todo lo que ocurrirá ni que su presencia elimine su temor posterior. Sin embargo, el relato las conserva junto al Señor en su humillación y les dará un lugar en el anuncio de su victoria. La esperanza procede de Jesucristo resucitado; estas mujeres forman parte del testimonio concreto mediante el cual Marcos conduce al lector hacia esa noticia.

---

41 Ellas lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea; y había muchas otras que habían subido con
él a Jerusalén.

Las mujeres que seguían y servían a Jesús

Marcos explica que la presencia de estas mujeres junto a la cruz nace de una relación con Jesús que había comenzado en Galilea.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción de las mujeres nombradas antes. Cuando Jesús estaba en Galilea, ellas lo seguían y le servían. La forma ἠκολούθουν (*ekolouthoun*), «seguían», presenta una relación que se prolongaba en el tiempo. No aparecen en Jerusalén como espectadoras de un hombre desconocido. Habían acompañado al Señor durante su ministerio y ahora presencian el desenlace de su camino.

El segundo verbo, διηκόνουν (*diekonoun*), significa «servían» o «atendían». Marcos no enumera aquí todas las tareas. El verbo destaca la ayuda prestada a Jesús y vincula el seguimiento con acciones concretas. Su servicio pertenece al relato del discipulado, aunque este versículo no les asigne cargos ni describa una organización de funciones.

La frase final amplía el grupo: había «muchas otras» que habían subido con él a Jerusalén. El participio συναναβᾶσαι (*synanabasai*) expresa que habían subido junto con él. La referencia al viaje conecta a esas mujeres con el camino que ha culminado en la pasión. Marcos no da una lista completa ni supone que todas tengan exactamente la misma historia que las tres nombradas.

Una ayuda real nacida del seguimiento

Lucas 8:1–3 muestra a Jesús anunciando el reino de Dios, acompañado por los Doce y por mujeres que habían recibido sanidad o liberación. Allí se explica que ellas servían con sus propios bienes. Ese pasaje da un ejemplo concreto de cómo podía expresarse su ayuda; no permite concluir que cada mujer mencionada por Marcos tuviera igual patrimonio o realizara todas las mismas tareas.

El servicio no debe reducir su lugar a una presencia decorativa. Marcos las nombra, recuerda su seguimiento y después las muestra observando la sepultura y acudiendo al sepulcro. Su relación con Jesús participa de la continuidad del relato. Al mismo tiempo, el evangelista no necesita atribuirles una comprensión perfecta de la pasión para reconocer la realidad de su fidelidad y de su ayuda.

El Señor que sirvió primero

En el centro del evangelio está la palabra de Jesús: el Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida como rescate por muchos (Marcos 10:45). El servicio de quienes lo siguen encuentra su fundamento en esa entrega. Ellas pueden atenderlo con sus bienes y su presencia; él es quien entrega la vida que rescata. La gracia del Salvador precede y sostiene la respuesta de sus discípulos.

La cruz tampoco vuelve inútil el servicio que le habían prestado en Galilea. Su ayuda no tenía como fin impedir a toda costa que Jesús cumpliera su misión. Acompañaron al Señor en el camino que él recorrió, y el anuncio de su resurrección mostrará que ese camino no terminaba en la derrota.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir a Jesús mediante un servicio concreto, ajustado a los recursos y responsabilidades que tienes. La ayuda cotidiana, aun cuando no ocupe un lugar visible, importa en la vida de quienes el Señor pone a tu lado. Ofrécela como respuesta a su gracia, sin convertirla en un precio para obtener salvación. Cristo ya dio su vida para rescatar; tu servicio expresa la gratitud de pertenecerle.

Jesús es sepultado

Mateo 27:57–61; Lucas 23:50–56; Juan 19:38–42.

---

42 Ya era el atardecer y, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado,

El atardecer del día de la Preparación

La sepultura de Jesús se sitúa al final del día de su muerte, cuando se aproxima el sábado.

Explicación del versículo

«Ya era el atardecer» marca el paso de las horas posteriores a la muerte hacia la sepultura. Marcos no abandona la sucesión del día: ha mencionado la crucifixión por la mañana, la oscuridad desde el mediodía y el clamor de Jesús a las tres de la tarde. Ahora el tiempo que queda da urgencia a la acción que José de Arimatea emprenderá en el versículo siguiente.

El término παρασκευή (*paraskeue*) significa «preparación». El propio evangelista lo explica con προσάββατον (*prosabbaton*), «víspera del sábado» o «día anterior al sábado». Así identifica el día sin exigir al lector un conocimiento previo de ese uso. En esta secuencia semanal, se trata del viernes. La explicación procede de Marcos mismo; no depende de asignar al relato una fecha moderna que él no proporciona.

La oración continúa en Marcos 15:43: debido a esas circunstancias, José viene y se presenta ante Pilato para pedir el cuerpo. El atardecer y la proximidad del sábado son, por tanto, parte del marco de su decisión, no una observación desconectada del entierro.

La proximidad del sábado y el cuidado del cuerpo

Lucas 23:54–56 dice que el sábado estaba por comenzar. Las mujeres observan la sepultura, regresan, preparan especias y después descansan conforme al mandamiento. Marcos continuará con la compra de especias una vez pasado el sábado (Marcos 16:1). Los relatos sitúan el cuidado del cuerpo dentro de esa sucesión, sin describir con igual detalle cada preparación.

La Ley había ordenado que el cadáver de alguien ejecutado y colgado en un madero no permaneciera allí durante la noche, sino que fuera enterrado ese mismo día (Deuteronomio 21:22–23). Ese mandato ayuda a

comprender la importancia de la sepultura en el contexto bíblico. Marcos no afirma aquí que José recitara esa disposición al pedir el cuerpo; sí cuenta su acción concreta para que Jesús sea sepultado.

Juan 19:41–42 añade que había un sepulcro nuevo cerca del lugar de la crucifixión y relaciona su uso con el día de la Preparación. La cercanía permite reconocer la situación práctica del entierro sin inventar distancias o tiempos de traslado.

La entrega del Salvador llega a la sepultura

La atención al cuerpo confirma que Jesús ha muerto verdaderamente. La esperanza del evangelio no evita ese hecho: proclama que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó (1 Corintios 15:3–4). La sepultura pertenece al testimonio de su obra salvadora.

José y las mujeres todavía actúan ante un cuerpo sin vida. El relato no les atribuye en este momento una explicación completa de la resurrección. Sus cuidados expresan una relación real con el Señor en medio de la muerte, mientras el lector es conducido hacia la noticia que cambiará el sentido de su visita al sepulcro: Jesús ha resucitado.

---

43 José de Arimatea, un miembro respetado del consejo que también esperaba el reino de Dios, vino y se atrevió a presentarse ante Pilato para pedir el cuerpo de Jesús.

José de Arimatea pide el cuerpo de Jesús

Un miembro del consejo que espera el reino de Dios da un paso público para procurar la sepultura del Señor.

Explicación del versículo

Marcos identifica a José por su procedencia, Arimatea, y por su condición de miembro respetado del consejo. La expresión εὐσχήμων βουλευτής (*euschemon bouleutes*) señala a un consejero distinguido o estimado. Su posición hace especialmente significativa su intervención después de que el consejo ha participado en la entrega de Jesús. El evangelista no da aquí una descripción de su carrera ni explica cómo obtuvo ese reconocimiento.

José «también esperaba el reino de Dios». La forma προσδεχόμενος (*prosdechomenos*) presenta una espera receptiva y sostenida. El reino es el centro del anuncio con que Jesús comenzó su ministerio en Galilea (Marcos 1:14–15). José no aparece como un encargado indiferente de retirar un cadáver: su acción pertenece a la historia de alguien cuya esperanza está orientada hacia el reinado de Dios.

El verbo τολμήσας (*tolmesas*) significa «atreviéndose». Marcos destaca que presentarse ante Pilato requiere valor. José pide el cuerpo del hombre que ese mismo gobernante ha entregado para ser crucificado. El texto no enumera amenazas concretas ni cuenta qué consecuencias tuvo después; el acto mismo lo vincula públicamente con Jesús en la hora de su humillación.

Lo que aportan los otros evangelios

Lucas 23:50–51 lo describe como bueno y justo y precisa que no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones de los demás. Esa aclaración impide convertir la participación del consejo en una afirmación de que cada miembro aprobó personalmente la condena. Marcos ha narrado la responsabilidad de los dirigentes sin borrar la posibilidad de una respuesta distinta dentro de ese entorno.

Mateo 27:57–58 añade que José era rico y que se había hecho discípulo de Jesús. Juan 19:38 explica que lo seguía en secreto por miedo. Su petición del cuerpo da ahora una expresión visible a su relación con el Señor. El miedo anterior y el valor de esta acción se pueden reconocer sin inventar una historia completa de su transformación interior.

Una esperanza que se expresa en cuidado

José no puede impedir la muerte que ya ha ocurrido. Lo que hace es pedir permiso para cuidar el cuerpo y darle sepultura. Esa acción honra a Jesús en una situación en la que otros lo han ridiculizado. Su posición y sus recursos quedan al servicio de un acto concreto, no de una declaración que el relato deje sin consecuencia.

El que será sepultado es el Salvador que entregó su vida como rescate por muchos. El servicio de José no produce la redención, pero responde al Señor en el lugar donde puede actuar. La esperanza del reino de Dios no lo aparta de esa responsabilidad presente.

Aplicación editorial

Tú puedes expresar tu fe mediante una acción concreta cuando identificarte con Jesús resulte incómodo. No necesitas imaginar una valentía sin temor: Marcos muestra a José atreviéndose a hacer lo que corresponde. Busca servir al Señor con la responsabilidad y los recursos que tienes, descansando en su gracia. Tu fidelidad es fruto de pertenecer al Salvador, no el precio de ser aceptado por él.

---

44 Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto. Llamó al centurión y le preguntó si hacía tiempo que había muerto.

Pilato consulta al centurión sobre la muerte de Jesús

La petición de José lleva a Pilato a comprobar con el oficial presente en la ejecución que Jesús ya ha muerto.

Explicación del versículo

Pilato se sorprende de que Jesús haya muerto ya. El adverbio ἤδη (*ede*), «ya», pone el acento en el tiempo transcurrido. Su sorpresa no equivale a una negación de la muerte, pero provoca una consulta antes de conceder el cuerpo solicitado por José. Marcos distingue así la impresión inicial del gobernador y la información que busca recibir.

El verbo τέθνηκεν (*tethneken*), «ha muerto», expresa el estado por el que Pilato pregunta. El evangelista ya ha afirmado que Jesús expiró en Marcos 15:37; ahora muestra cómo esa muerte es comprobada por quienes autorizan la entrega del cuerpo. La narración no depende únicamente de la petición de un seguidor de Jesús.

Pilato llama al centurión y le pregunta si hacía tiempo que había muerto. La palabra πάλαι (*palai*) se refiere a un tiempo anterior; en esta pregunta interesa cuánto ha pasado desde la muerte. El texto no conserva una cifra dada por el oficial ni permite establecer un intervalo exacto en minutos. La respuesta suficiente para Pilato se verá en el versículo siguiente.

Un testigo situado frente a la cruz

El centurión acaba de aparecer frente a Jesús, observando cómo expiraba y declarando que era Hijo de Dios (Marcos 15:39). La consulta retoma a ese oficial. Su cercanía al acontecimiento tiene importancia práctica: puede informar al gobernador acerca del condenado cuya ejecución ha presenciado.

Marcos no dice que el centurión expusiera ante Pilato toda su declaración sobre la identidad de Jesús. El motivo explícito de la conversación es la muerte y el tiempo transcurrido. Distinguir ambas escenas permite reconocer el valor de su testimonio sin añadir un diálogo que no ha sido transmitido.

Juan 19:33–35 también afirma que los soldados encontraron a Jesús ya muerto y por eso no le quebraron las piernas; después narra la herida del costado. Ese relato aporta otra escena de constatación sin que Marcos tenga que incluir sus detalles. Ninguno presenta a Jesús saliendo vivo de la ejecución para recuperarse después.

La muerte real y el anuncio del evangelio

El asombro de Pilato no explica médicamente la causa de la muerte ni establece cuánto debe durar toda crucifixión. Su función en el relato es conducir a una comprobación antes de entregar el cadáver. La muerte que Jesús había anunciado ha ocurrido, y el entierro se realizará con autorización del gobernador.

Esta precisión importa para la esperanza cristiana: el evangelio proclama que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó (1 Corintios 15:3–4). La victoria que se anunciará no consiste en haber evitado morir, sino en que Dios levantó de los muertos al Salvador que se entregó por nosotros. Marcos conserva los pasos concretos que llevan de su muerte a su sepultura.

---

45 Después de informarse por medio del centurión, concedió el cadáver a José.

Pilato entrega el cadáver a José

Después de recibir la información del centurión, Pilato concede a José el cuerpo de Jesús para que lo sepulte.

Explicación del versículo

La frase comienza con «después de informarse». La forma γνούς (*gnous*), «habiendo sabido», señala que Pilato ya ha obtenido la respuesta a su consulta. La fuente de esa información es el centurión. El gobernador pasa de la sorpresa y la pregunta del versículo anterior a la decisión que permite realizar la sepultura.

El verbo ἐδωρήσατο (*edoresato*) expresa que concedió o entregó lo pedido. José no retira el cuerpo a escondidas ni se lo lleva sin que el gobernador lo sepa: ha solicitado permiso y lo recibe. Marcos no narra un pago o una negociación adicional. Su atención está en la autorización y en la acción que José emprenderá a continuación.

Al describir lo que Pilato entrega, el evangelista usa πτῶμα (*ptoma*), «cadáver». En su petición, José había hablado del cuerpo de Jesús; ahora el término explicita la condición del fallecido. La palabra se integra en una secuencia clara: Jesús expiró, el centurión presenció su muerte, Pilato consultó y, al recibir la confirmación, entregó el cadáver. El sentido depende de todo el relato, no de hacer de una sola palabra una prueba aislada.

La autorización no borra la responsabilidad anterior

Pilato había entregado a Jesús para ser crucificado con el propósito de contentar a la multitud (Marcos 15:15). Su decisión posterior de permitir la sepultura no convierte aquella sentencia en justa. Marcos puede contar este permiso favorable a la petición de José sin presentar una absolución moral de todo lo hecho por el gobernador.

Mateo 27:58 dice que Pilato ordenó entregar el cuerpo, y Juan 19:38 recoge que permitió a José llevárselo. Los relatos coinciden en que la sepultura se inicia con una solicitud concreta y una autorización. Marcos añade el paso de la consulta al centurión, que refuerza la claridad de la muerte narrada.

El Salvador que fue realmente sepultado

El cuerpo queda en manos de quien lo cuidará y lo pondrá en un sepulcro. El anuncio de la resurrección se referirá a este mismo Jesús crucificado y sepultado, no a otra persona ni a una idea que hubiera sobrevivido a su muerte. Hechos 13:29–31 reúne esa sucesión: lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro, pero Dios lo resucitó y él se apareció a sus testigos.

La redención anunciada por Jesús atraviesa la muerte. El Señor que dio su vida como rescate por muchos no quedó reducido para siempre al cadáver entregado a José. La realidad de su entierro permite comprender la fuerza de la noticia que vendrá: ha resucitado. La esperanza descansa en el poder y la fidelidad de Dios manifestados en Jesucristo, cuya entrega por los pecadores llegó hasta la sepultura.

46 José compró un lienzo, bajó a Jesús, lo envolvió en el lienzo y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra hasta la entrada del sepulcro.

Jesús es envuelto y puesto en el sepulcro

José realiza la sepultura mediante acciones concretas: compra un lienzo, baja el cuerpo, lo envuelve y cierra la entrada del sepulcro con una piedra.

Explicación del versículo

El sujeto de la secuencia es José de Arimatea, que acaba de recibir de Pilato el cadáver de Jesús. La compra del lienzo muestra una provisión hecha para cuidar el cuerpo. La palabra σινδόνα (*sindona*) designa una tela de lino o lienzo. Marcos la menciona primero al hablar de la compra y después al describir cómo José envuelve a Jesús.

El participio καθελών (*kathelon*), «habiéndolo bajado», se refiere al retiro del cuerpo de la cruz. El verbo siguiente, ἐνείλησεν (*eneilesen*), expresa que lo envolvió. El Señor que había sido despojado de su ropa por quienes lo crucificaron recibe ahora el cuidado de quien procura sepultarlo. La narración conserva la realidad corporal de su muerte y la dignidad con que José lo atiende.

El sepulcro estaba excavado en la roca. La forma λελατομημένον (*lelatomemenon*) indica que había sido labrado o tallado. José pone allí el cuerpo y hace rodar una piedra hasta la entrada. Marcos distingue, por tanto, el espacio de sepultura y la piedra que cierra su acceso. No ofrece sus dimensiones ni un plano; esos datos no son necesarios para comprender la acción.

Las precisiones de Mateo y Juan

Mateo 27:57–60 dice que José era rico, que el lienzo estaba limpio y que el sepulcro nuevo era suyo. Esos detalles ayudan a reconocer la relación con Isaías 53:9, donde el Siervo tiene su sepultura con un rico pese a haber sido contado entre malvados y conservar su inocencia. Marcos describe el mismo cuidado sin introducir aquí una cita de esa profecía.

Juan 19:39–42 añade la participación de Nicodemo, los lienzos con especias y la ubicación del sepulcro en un huerto cercano. Que Marcos atribuya la sepultura a José no exige imaginar que realizó cada tarea sin colaboración. Juan permite conocer a otro participante; cada relato selecciona sus detalles y mantiene a Jesús como centro del acontecimiento.

La sepultura y la esperanza de vida nueva

La piedra cerrada prepara la pregunta de las mujeres sobre quién la apartará de la entrada (Marcos 16:3–4). El lugar donde José deposita el cuerpo será el lugar señalado cuando se anuncie la resurrección. La continuidad entre muerte, entierro y sepulcro vacío sostiene el testimonio acerca del mismo Señor que entregó su vida.

El evangelio incluye la sepultura de Cristo entre los acontecimientos de su obra salvadora (1 Corintios 15:3–4). Pablo también relaciona la unión del creyente con su muerte y sepultura con el llamado a andar en vida nueva, conforme a su resurrección por la gloria del Padre (Romanos 6:3–5).

Aplicación editorial

Tú puedes descansar en el Salvador cuya entrega llegó hasta una sepultura real y cuya resurrección abre una esperanza nueva. La gracia te llama a vivir de acuerdo con él en lo cotidiano. El cuidado de José muestra una manera concreta de honrar al Señor: poner los recursos disponibles al servicio de una necesidad presente, con respeto por la dignidad de la persona a quien se atiende.

47 María Magdalena y María la madre de Josés observaban dónde lo habían puesto.

Las dos Marías observan dónde ponen a Jesús

El capítulo termina con dos mujeres que conocen el lugar de la sepultura y volverán a él después del sábado.

Explicación del versículo

María Magdalena y María la madre de Josés están observando dónde ha sido puesto Jesús. El verbo ἐθεώρουν (*etheoroun*) presenta una observación sostenida. Marcos ya había usado el lenguaje de mirar al situar a las mujeres frente a la crucifixión; ahora su atención se dirige a la sepultura. Ellas siguen el acontecimiento hasta el lugar donde queda el cuerpo.

La palabra ποῦ (*pou*), «dónde», precisa el contenido de lo que observan. No se trata solamente de saber que hubo un entierro, sino de reconocer su ubicación. La forma τέθειται (*tetheitai*), «ha sido puesto», señala el resultado de la acción realizada por José. El cuerpo que Pilato autorizó entregar está ahora en el sepulcro que él ha cerrado con una piedra.

Las mismas personas a lo largo del relato

Marcos había nombrado a María Magdalena y a María la madre de Jacobo el menor y de Josés entre las mujeres que miraban la crucifixión (Marcos 15:40). Aquí identifica a la segunda por Josés, y en Marcos 16:1 volverá a llamarla madre de Jacobo. La mención de ambos hijos en la primera presentación permite reconocerla a través de esas formas abreviadas.

La selección de dos nombres en este versículo no afirma que ninguna otra persona estuviera cerca del sepulcro. El evangelista destaca a estas mujeres porque su presencia enlaza la muerte con la visita posterior. Su conocimiento del lugar nace de haber observado la sepultura, y el anuncio de la resurrección se referirá a Jesús el Nazareno, el crucificado, y al lugar donde lo pusieron (Marcos 16:6).

Mateo 27:61 también sitúa a María Magdalena y a la otra María frente a la tumba. Lucas 23:55–56 dice que las mujeres vieron el sepulcro y cómo fue colocado el cuerpo, antes de regresar y preparar especias. Las aportaciones de los relatos refuerzan la continuidad entre los acontecimientos sin convertir a cada uno en una lista exhaustiva de asistentes.

La esperanza más allá de lo que ellas contemplan

Lo que ven al terminar el día es una sepultura cerrada. Su visita posterior, con especias para ungir a Jesús, mostrará que aún se disponen a cuidar el cuerpo de quien murió. Marcos no les atribuye aquí la capacidad de producir o anticipar por sí mismas la resurrección. La noticia llegará como la acción de Dios que cambia lo que esperaban encontrar.

El Salvador había anunciado su muerte y resurrección, y el mensaje del sepulcro recordará que su palabra se ha cumplido (Marcos 16:7). La fidelidad del Señor sostiene la esperanza aun cuando los suyos todavía no comprendan todo lo que él ha dicho.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir atendiendo con amor lo que tienes delante mientras confías en la palabra de Jesús. La esperanza cristiana no nace de que logres ver de antemano cómo obrará Dios, sino de la fidelidad del Salvador crucificado y resucitado. El cuidado presente y la confianza en su promesa pueden caminar juntos, incluso en días de duelo.

Capítulo 16

La resurrección

Mateo 28:1–10; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10.

[1] Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.

Las mujeres preparan especias para ungir a Jesús

Pasado el sábado, tres mujeres se disponen a cuidar el cuerpo de Jesús, a quien habían acompañado hasta la muerte y la sepultura.

Explicación del versículo

La primera expresión fija el momento: el sábado ha pasado. María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé compran especias aromáticas para ir a ungir a Jesús. El sustantivo ἀρώματα (*aromata*) designa sustancias aromáticas; el verbo ἀλείψωσιν (*aleipsosin*) expresa la acción de ungir que se proponen realizar. Marcos da el propósito de la compra antes de narrar su visita al sepulcro.

Las tres habían sido nombradas entre las mujeres que observaban la crucifixión (Marcos 15:40–41). Dos de ellas habían observado además dónde ponían el cuerpo (Marcos 15:47). La segunda María, identificada antes por Jacobo y Josés, aparece aquí como madre de Jacobo. El relato mantiene la continuidad de las personas y del lugar hacia el cual se dirigen.

Su intención supone que esperan encontrar el cuerpo de Jesús. El cuidado que preparan expresa su amor, pero todavía no es una respuesta al anuncio de la resurrección que escucharán después. Esta precisión permite apreciar la sorpresa de la escena: no van al sepulcro para representar una victoria que ya han comprendido, sino para atender al Señor muerto.

Las preparaciones en los otros relatos

Lucas 23:55–56 narra que las mujeres observaron el entierro y prepararon especias antes de descansar el sábado; después las llevaron al sepulcro (Lucas 24:1). Marcos sitúa esta compra después del sábado. Cada evangelista cuenta una parte de los preparativos sin dar un inventario común de compras, personas y horarios. No hace falta inventar qué cantidad tenía cada una para comprender su propósito.

Juan 19:39–40 había descrito las especias que Nicodemo llevó para la sepultura. Marcos no afirma que esa intervención excluyera el deseo posterior de las mujeres de honrar el cuerpo. Su atención está en la visita que prepara el anuncio del sepulcro vacío.

La unción anticipada y la noticia que cambia su propósito

En Betania, Jesús había interpretado la acción de la mujer que lo ungió como una anticipación de su sepultura (Marcos 14:8). Ahora otras mujeres llegan con el propósito de ungirlo después de muerto. La continuidad del tema destaca el cuidado recibido por el Señor, pero la resurrección transformará lo que ellas se disponen a hacer: el cuerpo que buscan ya no permanece en el sepulcro.

El Salvador que había anunciado su muerte también había prometido resucitar. La esperanza no depende de que ellas comprendan todo antes de salir; depende de la fidelidad de Jesús y de la obra de Dios que el mensaje les dará a conocer.

Aplicación editorial

Tú puedes servir al Señor con amor aun mientras aprendes a comprender mejor su palabra. El cuidado de estas mujeres es concreto y costoso, pero el evangelio las conducirá a una noticia mayor que sus preparativos: Jesús vive. Deja que su palabra oriente tu servicio y renueve tu esperanza; su gracia precede a todo lo que puedes ofrecerle.

[2] Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro cuando ya había salido el sol.

La visita al amanecer del primer día de la semana

Marcos sitúa la llegada de las mujeres al sepulcro en la primera mañana después del sábado.

Explicación del versículo

Las mujeres van «muy de mañana». La expresión λίαν πρωΐ (*lian proi*) señala una hora temprana, y el final de la frase añade que el sol ya había salido. Marcos combina así la prontitud de su visita con una referencia visible al comienzo del día. No proporciona una hora numérica ni una duración del trayecto.

La frase τῇ μιᾷ τῶν σαββάτων (*te mia ton sabbaton*) es una manera de designar el primer día de la semana. Aunque la palabra relacionada con sábado aparece en plural, el conjunto de la expresión se refiere aquí a la semana. El contexto lo aclara: el sábado ya ha pasado y ellas han comprado especias. Su visita ocurre en el día siguiente, el domingo.

El destino es «el sepulcro», el mismo lugar en que José había puesto a Jesús y cuya ubicación dos de las mujeres habían observado. El artículo y la continuidad de la narración remiten a una tumba conocida. Ellas no salen a buscar de manera indeterminada dónde podrían haberlo enterrado; se dirigen al lugar que el final del capítulo anterior ha identificado.

Las referencias de los otros evangelios

Mateo 28:1 habla del amanecer del primer día de la semana, y Lucas 24:1 sitúa la visita muy de madrugada. Juan 20:1 presenta a María Magdalena y dice que todavía estaba oscuro. Los relatos coinciden en la primera mañana de la semana y conservan referencias distintas a la luz: Marcos menciona el sol ya salido; Juan, la oscuridad.

Estos versículos no trazan un horario conjunto que explique cada salida, llegada o movimiento de todas las participantes. La comparación debe mantener esas descripciones sin transformar una propuesta de recorrido en un dato que los evangelistas hayan narrado. La precisión de Marcos es suficiente para seguir su escena: las mujeres llegan temprano al sepulcro después del sábado.

El día de la noticia prometida

La referencia temporal prepara el anuncio de que Jesús ha resucitado. Durante el camino a Jerusalén, él había enseñado que sería entregado, muerto y que resucitaría (Marcos 8:31; Marcos 10:33–34). Lo que las mujeres van a encontrar debe entenderse desde esa promesa, aunque ellas todavía se dirijan al cuerpo para ungirlo.

El amanecer no es la causa de la victoria ni una clave secreta de salvación. Sitúa en el tiempo una noticia sobre Jesucristo: el que murió ha sido levantado. La esperanza cristiana se funda en esa acción de Dios y en el testimonio de la resurrección. La mañana señala el paso del relato del duelo ante una tumba cerrada a la proclamación que transformará a sus discípulos.

---

[3] Se decían unas a otras: «¿Quién nos apartará la piedra de la entrada del sepulcro?».

La pregunta por la piedra del sepulcro

Mientras se acercan, las mujeres hablan de una dificultad concreta para realizar el cuidado que han preparado.

Explicación del versículo

«Se decían unas a otras» muestra que la pregunta pertenece a la conversación del grupo. Ellas han comprado especias y van al sepulcro para ungir a Jesús; ahora consideran cómo podrán entrar. Su preocupación se refiere a la piedra que José había hecho rodar hasta la entrada al terminar la sepultura (Marcos 15:46).

El verbo ἀποκυλίσει (*apokylisei*) significa «hará rodar» o «apartará haciendo rodar». La pregunta es quién realizará esa acción para ellas. El pronombre ἡμῖν (*hemin*), «para nosotras», hace visible la necesidad de ayuda. El versículo no calcula el peso de la piedra ni describe las fuerzas de cada mujer; el siguiente aclarará que era muy grande.

La pregunta presupone que esperan encontrar la entrada cerrada. Han observado el lugar y conocen el obstáculo para llegar al cuerpo. Esa expectativa corresponde al propósito de ungir a alguien que ha muerto. Marcos permite acompañarlas desde lo que saben y lo que todavía ignoran: no han visto la piedra apartada ni han escuchado el anuncio de la resurrección.

El cuidado previsto y el acontecimiento inesperado

La conversación prepara la sorpresa de Marcos 16:4. Cuando levantan la vista, la piedra ya está apartada. El relato responde a su preocupación mediante un hecho que precede a su llegada. No narra que ellas hubieran contratado ayuda ni que alguien respondiera a su pregunta durante el camino.

La entrada abierta les permitirá entrar y escuchar una noticia que cambia por completo su propósito. Buscaban acceso para atender al cuerpo de Jesús; el mensajero les dirá que el crucificado ha resucitado y les mostrará dónde había sido puesto (Marcos 16:5–6). La dificultad práctica tiene así una función dentro del relato mayor: conduce de sus preparativos funerarios al anuncio de la victoria del Señor.

La promesa de Jesús por delante de sus expectativas

Jesús había hablado de su resurrección antes de morir, pero las mujeres todavía se acercan con las especias propias de un entierro. El evangelio no hace depender la acción de Dios de que ellas ya hayan comprendido su promesa. La fidelidad del Salvador precede a la comprensión de quienes lo siguen; el mensaje que recibirán las remitirá a lo que él había dicho.

La piedra es una dificultad real de esta visita, no una clave que convierta toda preocupación humana en una promesa de solución inmediata. Lo decisivo será que Jesús vive, y esa noticia orientará de nuevo su servicio y su esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tus límites y pedir ayuda para una responsabilidad concreta sin considerar que esa necesidad niega tu fe. Al mismo tiempo, permite que la palabra de Jesús amplíe tu mirada más allá del problema que ocupa tu atención. Su resurrección te da una esperanza firme incluso cuando una dificultad presente continúa sin resolverse.

---

4 Pero al levantar la vista vieron que la piedra había sido apartada; era muy grande.

La piedra ya había sido apartada

La dificultad de la que hablaban las mujeres se encuentra resuelta cuando levantan la vista hacia la entrada del sepulcro.

Explicación del versículo

El comienzo, «pero al levantar la vista», marca el contraste con su pregunta anterior. Ellas se preguntaban quién apartaría la piedra; ahora observan que ya ha sido apartada. El participio ἀναβλέψασαι (*anablepsasai*) describe la acción de alzar los ojos. Marcos narra un cambio de lo que ven, no un poder especial de la mirada que produzca el movimiento de la piedra.

La forma ἀποκεκύλισται (*apokekylistai*), «ha sido apartada haciendo rodar», presenta una acción ya realizada cuyo resultado está delante de ellas. Cuando llegan, la entrada está abierta. El evangelista no identifica aquí al agente que movió la piedra ni describe el momento del movimiento. Cuenta el hallazgo desde la experiencia de las mujeres.

La observación «era muy grande» explica la importancia de la preocupación anterior. El adverbio σφόδρα (*sphodra*) intensifica el tamaño: la piedra era muy grande. La narración no da peso ni medidas. Su magnitud hace comprensible que las mujeres hubieran pensado en la necesidad de alguien que la retirara.

Lo que añade Mateo

Mateo 28:2–4 narra el descenso de un ángel del Señor, que hace rodar la piedra, y la reacción de los guardias. Marcos no incluye aquí esa escena: muestra a las mujeres ante el resultado y después las hace entrar al sepulcro. Los relatos aportan perspectivas diferentes del acceso abierto sin exigir que Marcos haya narrado cada acción que Mateo conserva.

Lucas 24:2–3 también dice que encontraron apartada la piedra y que, al entrar, no hallaron el cuerpo. Juan 20:1–2 registra el descubrimiento de María Magdalena y su primera conclusión de que se habían llevado al Señor. La piedra movida es un hecho que requiere ser comprendido a la luz del testimonio posterior.

La entrada abierta y la noticia de la resurrección

El sepulcro abierto permite a las mujeres pasar al interior. Allí recibirán el anuncio «ha resucitado» y la invitación a mirar el lugar donde habían puesto a Jesús (Marcos 16:5–6). La explicación cristiana de lo sucedido no procede solamente de que una piedra haya cambiado de posición. Viene de la palabra que identifica al crucificado y anuncia que vive.

Marcos tampoco dice que Jesús necesitara que le abrieran para poder recuperar la vida. Su atención está en el acceso de las mujeres y en el anuncio que escuchan. El poder de Dios se manifiesta en la resurrección del Hijo que se entregó por los pecadores; el hallazgo del sepulcro se integra en ese testimonio.

La pregunta por una entrada cerrada cede así ante una realidad mayor. Ellas han llegado para ungir un cuerpo, pero encontrarán el lugar vacío y una palabra que las enviará hacia los discípulos. La fidelidad de Jesús transforma el sentido de lo que han venido a hacer y abre la esperanza que el evangelio proclama.

---

5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se alarmaron.

El joven vestido de blanco en el sepulcro

Al entrar, las mujeres encuentran a un mensajero cuya presencia y palabras transformarán el sentido de su visita.

Explicación del versículo

Las mujeres pasan al interior del sepulcro y ven a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Marcos lo llama νεανίσκον (*neaniskon*), «joven». Esa es su descripción dentro de la escena; no ofrece un nombre ni una historia personal. Su función se hará clara en el versículo siguiente, cuando anuncie la resurrección de Jesús y les comunique lo que deben decir a los discípulos.

La referencia a la derecha sitúa al joven dentro del espacio que ellas ven al entrar. El evangelista no desarrolla a partir de esa posición una enseñanza sobre su rango. La ropa es una στολὴν λευκήν (*stolen leuken*), «túnica blanca». Su apariencia se suma al carácter extraordinario del encuentro: las mujeres habían ido a buscar el cuerpo del Señor y encuentran a alguien que les habla de su victoria sobre la muerte.

La reacción se expresa con ἐξεθαμβήθησαν (*exethambethesan*), que comunica alarma o profundo asombro. La traducción «se alarmaron» recoge la conmoción que provoca lo inesperado. El relato no presenta el sepulcro como un lugar donde ellas esperaban recibir tranquilamente una revelación. La primera palabra del mensajero responderá precisamente a esa reacción: «No se alarmen».

El mensajero y los relatos paralelos

Mateo 28:2–5 identifica como ángel del Señor al que aparta la piedra y habla a las mujeres. Lucas 24:4–7 menciona dos hombres con ropa resplandeciente que les anuncian la resurrección. Juan 20:12–13, al contar lo que ve María Magdalena junto al sepulcro, habla de dos ángeles vestidos de blanco.

La comparación orienta a entender la función del joven de Marcos como la de un mensajero celestial. Cada relato conserva sus descripciones, su número de figuras mencionadas y los movimientos que cuenta. Marcos se concentra en quien toma la palabra; no dice que haya realizado un recuento de todos los seres presentes durante cada momento de la visita. Tampoco proporciona una secuencia detallada que permita asignar sin más todas las posiciones de los otros evangelios a una misma escena inmóvil.

Una presencia que conduce hacia Jesús

El joven no pide adoración, no se presenta como autor de la salvación ni dirige la atención hacia una misión propia. Su mensaje identifica a Jesús el Nazareno, el crucificado, y anuncia que ha resucitado. La importancia del encuentro está en el testimonio que comunica acerca del Señor.

Las mujeres han pasado de una entrada inesperadamente abierta a una palabra que explicará lo que ven. El sepulcro vacío adquiere su sentido dentro de ese anuncio y de la promesa previa de Jesús. La fe cristiana no queda detenida en el aspecto del mensajero: recibe la noticia del Salvador que dio su vida y ahora vive. La alarma de las mujeres será atendida mediante esa verdad, que las orientará hacia los discípulos y hacia el encuentro prometido con el Señor.

---

6 Él les dijo: «No se alarmen. Buscan a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.

Jesús, el crucificado, ha resucitado

El mensaje del sepulcro identifica al Señor que las mujeres buscan y anuncia el acontecimiento que cambia su duelo.

Explicación del versículo

La primera exhortación, «No se alarmen», responde a la reacción de las mujeres al entrar. El mensajero no les pide que finjan una calma sin fundamento. Les da una noticia concreta: el Jesús que buscan ha resucitado. La seguridad que ofrece procede de lo que Dios ha hecho, no de una invitación a negar lo que acaban de vivir.

Lo identifica como Jesús «el Nazareno» y «el que fue crucificado». El participio ἐσταυρωμένον (*estauromenon*) remite a la crucifixión que el capítulo anterior ha narrado. La identidad se conserva: quien ha resucitado es el mismo Señor cuyo cuerpo José puso en el sepulcro. La victoria no borra su entrega ni transforma al Salvador en una persona distinta.

El anuncio central es ἠγέρθη (*egerthe*), «ha sido levantado» o «ha resucitado». El verbo expresa un acontecimiento cumplido. «No está aquí» explica la ausencia del cuerpo, y la invitación «miren el lugar donde lo pusieron» vincula la noticia con el espacio de la sepultura que las mujeres conocían. El lugar vacío se presenta dentro del testimonio sobre la resurrección, no como una ausencia sin explicación.

La fidelidad de la promesa y la acción de Dios

Jesús había anunciado que sufriría, moriría y resucitaría (Marcos 8:31; Marcos 10:33–34). Las mujeres van al sepulcro con especias, pero el mensaje las conduce a la realidad que su palabra había prometido. El desenlace de su misión no depende de la expectativa de sus seguidores.

La proclamación apostólica explicita la acción divina: «A este Jesús lo resucitó Dios» (Hechos 2:32). Pedro afirma que su cuerpo no vio corrupción y que la muerte no pudo retenerlo (Hechos 2:24; Hechos 2:31). Se

trata de una resurrección real, que incluye al mismo Jesús muerto y sepultado, y no solo del recuerdo de su influencia entre sus amigos.

La resurrección y nuestra salvación

Pablo enseña que, si Cristo no hubiera resucitado, la fe sería inútil y todavía estaríamos en nuestros pecados; pero Cristo ha resucitado como primicia de quienes han muerto (1 Corintios 15:17–20). Su victoria es inseparable del valor salvador de la cruz. El evangelio anuncia al Señor que fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4:24–25).

La esperanza alcanza también al futuro de los creyentes. Romanos 8:11 afirma que aquel que resucitó a Jesús dará vida a nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en nosotros. El Padre no abandona a la muerte a quienes pertenecen a su Hijo; la presencia del Espíritu sostiene una esperanza que incluye la resurrección del cuerpo.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesús como tu Señor y Salvador vivo. Su gracia te permite acercarte al Padre con la certeza de que el pecado y la muerte no tienen la última palabra. El duelo sigue siendo doloroso y la obediencia puede costar, pero tu esperanza no depende de negar esas realidades: descansa en el crucificado que ha resucitado y vive para siempre.

---

[7] Pero vayan y díganles a sus discípulos y a Pedro que él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo».

El mensaje para los discípulos y para Pedro

La noticia de la resurrección lleva a una misión concreta y remite a una promesa que Jesús hizo antes de ser arrestado.

Explicación del versículo

«Pero vayan y díganles» cambia la dirección de la escena. Las mujeres han mirado el lugar de la sepultura; ahora deben salir para comunicar un mensaje. Los destinatarios son los discípulos de Jesús y, de manera expresa, Pedro. La noticia del Señor vivo no queda reservada a quienes han entrado primero en el sepulcro: debe alcanzar a la comunidad que lo había seguido.

El contenido es que Jesús va delante de ellos a Galilea y que allí lo verán. El verbo προάγει (*proagei*) significa «va delante». El Señor resucitado conserva la iniciativa y reúne a los suyos. La promesa ὄψεσθε (*opsesthe*), «verán», apunta a un encuentro con él, más allá de la observación de un lugar vacío.

La frase final, καθὼς εἶπεν ὑμῖν (*kathos eipen hymin*), «tal como les dijo», da la clave para entender el anuncio. El mensajero recuerda una palabra previa de Jesús, no formula un plan separado de lo que él había prometido.

La promesa anterior al abandono de los discípulos

En el camino al monte de los Olivos, Jesús anunció que todos tropezarían y citó la dispersión de las ovejas al ser herido el pastor. Inmediatamente añadió que, después de resucitar, iría delante de ellos a Galilea (Marcos 14:27–28). Esa promesa precedió tanto a la huida de todos durante el arresto como a las negaciones de Pedro.

Por eso, el mensaje del sepulcro manifiesta la fidelidad de Jesús en medio del fracaso de sus seguidores. Ellos lo abandonaron, pero su palabra no perdió vigencia. La reunión prometida depende de la gracia y autoridad del Pastor que ha resucitado. Galilea, escenario del comienzo de su ministerio, será también el lugar del encuentro anunciado.

Por qué se menciona a Pedro

Pedro había asegurado que no tropezaría y después negó tres veces conocer a Jesús. Su última aparición antes de la cruz lo mostraba llorando al recordar la palabra del Señor (Marcos 14:72). En ese contexto, la mención explícita de su nombre tiene un sentido de alcance personal: el mensaje de la resurrección y del encuentro también es para él.

La expresión «y a Pedro» no obliga a concluir que ya no pertenece a los discípulos ni convierte este versículo en una descripción completa de su autoridad posterior. Destaca que el que falló no queda omitido de la llamada. Juan 21:15–19 desarrollará una conversación en la que Jesús lo llama de nuevo al amor, al cuidado de sus ovejas y al seguimiento.

Mateo 28:7–10 también transmite la indicación de ir a Galilea y narra que Jesús llama «mis hermanos» a sus discípulos. El Salvador resucitado se acerca a quienes necesitan su gracia y los orienta hacia una nueva obediencia.

Aplicación editorial

Si has fallado al Señor, tú puedes volver a él con arrepentimiento y fe. La mención de Pedro no resta seriedad a su negación; muestra que el fracaso no es más fuerte que la gracia de Jesucristo. Escucha su palabra, recibe su perdón y responde al llamado concreto de seguirlo. La esperanza comienza en su fidelidad, no en la confianza que puedas tener en tus propias promesas.

---

8 Ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues el temblor y el asombro se habían apoderado de ellas. No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

El temor de las mujeres al salir del sepulcro

El anuncio de la resurrección provoca una conmoción que Marcos describe con sobriedad, sin ocultar el miedo de quienes lo han recibido.

Explicación del versículo

Las mujeres salen y huyen del sepulcro. Los dos verbos comunican la intensidad de su reacción después de encontrar la entrada abierta, ver al mensajero y escuchar que Jesús ha resucitado. El relato no las presenta celebrando de inmediato con plena comprensión. La noticia supera lo que habían esperado al salir con especias para atender un cuerpo.

Marcos explica que se habían apoderado de ellas τρόμος (*tromos*), «temblor», y ἔκστασις (*ekstasis*), «asombro» o «conmoción». Aquí la segunda palabra describe el quedar sobrecogidas; no designa necesariamente un trance ni una experiencia que deba buscarse como requisito espiritual. Ambas expresiones muestran la fuerza de su encuentro con algo que desborda sus expectativas.

La frase «no dijeron nada a nadie» usa una negación enfática. La razón que da el evangelista es que tenían miedo: ἐφοβοῦντο (*ephobounto*). Esa reacción no debe transformarse en una obediencia elogiada por el mensajero, porque él les había ordenado comunicar la noticia. Marcos deja ante el lector la tensión entre la palabra recibida y el temor que en ese momento las domina.

El silencio y el testimonio que transmiten los otros relatos

El versículo no declara que esas mujeres guardaran silencio durante el resto de su vida. Tampoco añade un plazo exacto o explica cada paso posterior. Describe el miedo y la falta de comunicación en la salida que acaba de narrar. Conviene conservar esa fuerza sin insertar en sus palabras una duración que el texto no da.

Mateo 28:8–10 cuenta que salieron con miedo y gran alegría para anunciar la noticia, y que Jesús les salió al encuentro. Lucas 24:9–11 narra su anuncio a los apóstoles y la incredulidad con que fue recibido. Juan

20:18 conserva el testimonio de María Magdalena de haber visto al Señor. Esos relatos desarrollan la comunicación posterior; Marcos subraya aquí la conmoción inicial.

La escena del sepulcro y la continuación conservada

Con este versículo concluye la escena de la visita al sepulcro. A continuación, los versículos 9–20 se conservan entre corchetes como una lectura adicional que reúne apariciones del Señor, el envío de sus discípulos y su exaltación. Esa distinción textual permite leer la continuación sin quitar peso a la pregunta que el final de esta escena deja abierta: cómo responderán los seguidores de Jesús a la palabra de su resurrección.

El temor humano no revoca la noticia anunciada. Jesús ha resucitado y cumplirá su promesa. El evangelio sitúa la esperanza en la fidelidad del Señor, mientras muestra con verdad la fragilidad de quienes reciben el mensaje.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer el miedo que dificulta tu obediencia y pedir al Señor ayuda para responder a su palabra. Sentir temor no vuelve falsa la resurrección ni te obliga a permanecer en silencio. Acércate al Salvador vivo, deja que su promesa sostenga tu confianza y da testimonio de él con sencillez. La fe crece al descansar en su fidelidad, incluso mientras aprendes a vencer tu propia vacilación.

Jesús se aparece a María Magdalena

Juan 20:11–18.

---

9 [Después de resucitar muy de mañana, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios.]

Jesús se aparece a María Magdalena

La continuación conservada entre corchetes comienza con una aparición del Señor resucitado a una mujer que había recibido su liberación.

Explicación del versículo

El versículo reúne la resurrección de Jesús y su aparición a María Magdalena en el primer día de la semana. La forma ἀναστάς (*anastas*), «habiendo resucitado», presenta la resurrección como un hecho anterior a la manifestación. El verbo ἐφάνη (*ephane*), «se apareció», describe que el Señor se da a conocer. La visita de las mujeres al sepulcro y la aparición de Jesús son acontecimientos relacionados, pero no idénticos: encontrar vacío el lugar de la sepultura no es todavía verlo a él.

La palabra πρῶτον (*proton*), «primero», destaca esta aparición al comenzar el resumen. María Magdalena es nombrada de nuevo y se recuerda que Jesús había expulsado de ella siete demonios. La referencia identifica a una persona cuya vida había sido alcanzada por la acción liberadora del Señor; no reduce su identidad a la opresión que padeció.

La mujer liberada y el testimonio de la resurrección

Lucas 8:2–3 da el mismo antecedente de los siete demonios y la sitúa entre las mujeres que acompañaban a Jesús. El número pertenece a ese testimonio concreto. No representa siete clases de pecado ni permite atribuirle una conducta sexual que los evangelios no describen. Ella aparece como alguien que recibió gracia y siguió al Señor.

En Marcos había estado presente ante la cruz y había observado dónde colocaban a Jesús (Marcos 15:40; Marcos 15:47). Su lugar en el anuncio de la resurrección continúa esa relación con la misma persona que

murió y fue sepultada. El pasado de aflicción del que Jesús la rescató no la excluye del testimonio acerca de su victoria.

Lo que desarrolla Juan

Juan 20:11–18 narra con amplitud su encuentro con Jesús. María llora junto al sepulcro, lo ve sin reconocerlo al principio y lo reconoce cuando él la llama por su nombre. Después comunica a los discípulos que ha visto al Señor y transmite sus palabras. Marcos resume la aparición sin reproducir ese diálogo.

Mateo 28:9–10 cuenta que Jesús salió al encuentro de las mujeres y que ellas le abrazaron los pies y lo adoraron. Los relatos conservan su modo de presentar a las participantes y los encuentros; este versículo destaca personalmente a María Magdalena al iniciar la serie de apariciones. La identidad del Señor vivo y su iniciativa son el centro del testimonio.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer en María una muestra de la gracia del Salvador: la persona que recibió liberación es llamada a dar testimonio de él. Tu pasado no tiene que convertirse en una identidad que niegue lo que Cristo ha hecho. Recibe su gracia con fe y habla de él con verdad, sin fabricar una imagen de perfección propia. La esperanza procede del Señor resucitado que se acerca a los suyos.

Sobre el final largo de Marcos

Marcos 16:9–20 contiene el llamado final largo. Varios testigos antiguos terminan el Evangelio en 16:8, mientras otros transmiten esta continuación. SBLGNT reproduce el final largo con señalización crítica. La NTBT lo conserva completo y presenta cada versículo entre corchetes. El final breve adicional que algunas fuentes transmiten después de 16:8 no se incorpora al texto NTBT. La señalización informa al lector de la transmisión del pasaje; su explicación no debe confundir las distintas terminaciones.

---

10 [Ella fue y se lo contó a los que habían estado con él, que estaban de duelo y lloraban.]

María lleva la noticia a los que lloraban

El anuncio de la aparición de Jesús llega a una comunidad que todavía está atravesando el duelo por su muerte.

Explicación del versículo

«Ella fue y se lo contó» tiene como sujeto a María Magdalena, mencionada en el versículo anterior. Su encuentro con Jesús conduce a una comunicación concreta. El verbo ἀπήγγειλεν (*apengeilen*) significa «anunció» o «informó». María transmite una noticia sobre el Señor; no se presenta como la causa de la resurrección ni como alguien que pueda cambiar por sí misma el estado de los demás.

Los destinatarios son «los que habían estado con él». La expresión recuerda la relación que esas personas habían tenido con Jesús durante su ministerio. El versículo no limita aquí el grupo a una lista de nombres ni dice que solo estuvieran presentes los Once. El relato se concentra en el contraste entre la noticia que María lleva y la situación en la que los encuentra.

Ellos están de duelo y lloran. Las formas πενθοῦσιν (*penthousin*) y κλαίουσιν (*klaiousin*) describen el lamento y las lágrimas. Son la reacción de quienes han perdido al Maestro a quien acompañaban. El testimonio conserva esa tristeza real antes de narrar cómo responderán al anuncio de que vive.

Una noticia que transforma la comprensión de la muerte

Juan 20:18 expresa el contenido de la comunicación de María: ha visto al Señor y él le ha hablado. Marcos lo aclarará en el versículo siguiente: ella anuncia que Jesús está vivo y que lo ha visto. La esperanza llega a los que lloran mediante un testimonio sobre un acontecimiento, no mediante la exigencia de que produzcan alegría a fuerza de voluntad.

Antes de la pasión, Jesús había dicho a sus discípulos que llorarían y se lamentarían, pero que su tristeza se convertiría en alegría cuando volvieran a verlo (Juan 16:20–22). La noticia de María se sitúa en ese tránsito. La muerte que les había provocado dolor ha sido vencida por el Señor al que ahora se anuncia vivo.

El relato tampoco convierte todo llanto en una negación culpable de la fe. Las lágrimas expresan una pérdida que ocurrió de verdad. La cuestión siguiente será cómo reciben la palabra que les comunica que Jesús ha resucitado. La gracia del Salvador alcanza a personas que todavía están sumidas en el duelo y no han comprendido su promesa.

El consuelo que nace de Cristo resucitado

1 Tesalonicenses 4:13–14 fundamenta el consuelo cristiano en que Jesús murió y resucitó. Pablo llama a vivir el duelo con esperanza, no a fingir que la muerte carece de dolor. La resurrección del Señor da un horizonte nuevo a quienes pertenecen a él.

María lleva precisamente una noticia que puede abrir ese horizonte. El versículo siguiente mostrará que los oyentes no la reciben de inmediato. El evangelio cuenta ese proceso con verdad: la alegría del encuentro con Cristo no se impone como una emoción automática a quienes apenas están escuchando el anuncio.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, tú puedes llevar tus lágrimas al Padre por medio de Jesús. La esperanza de la resurrección no te exige ocultar el dolor. Escucha la palabra del Salvador vivo y permite que su promesa sostenga tu espera. Al acompañar a alguien que llora, ofrece presencia y verdad con paciencia, sin exigir una reacción inmediata que sustituya el consuelo que solo Cristo puede dar.

---

11 [Cuando oyeron que estaba vivo y que ella lo había visto, no creyeron.]

No creen el anuncio de que Jesús vive

El testimonio de María encuentra resistencia entre quienes todavía están de duelo por la muerte del Señor.

Explicación del versículo

Los oyentes reciben dos afirmaciones relacionadas: Jesús está vivo y María lo ha visto. La primera anuncia la realidad de la resurrección; la segunda identifica el testimonio personal mediante el cual esa noticia les llega. No se les está diciendo solamente que el sepulcro está vacío o que María conserva un recuerdo intenso del Maestro. Ella afirma haber visto al mismo Señor que había muerto.

El verbo ζῇ (*ze*) significa «vive» o «está vivo». La forma ἐθεάθη (*ethehathe*), «fue visto», se refiere a su aparición ante María. El relato mantiene unidos el acontecimiento y el testimonio de quien lo ha encontrado. La reacción de los demás, sin embargo, se resume con ἠπίστησαν (*epistesan*): «no creyeron».

Marcos no transcribe los argumentos que expresaron ni describe todas sus motivaciones. El duelo del versículo anterior forma el contexto, pero no explica por sí solo cada aspecto de la incredulidad. Lo que el texto afirma es que la noticia no fue aceptada. La aparición a María no produjo de manera automática la fe de quienes la escucharon.

La incredulidad en los relatos de la resurrección

Lucas 24:9–12 también narra que las mujeres comunicaron la noticia y que sus palabras parecieron un disparate a los apóstoles. Pedro fue al sepulcro y salió asombrado por lo ocurrido. Los relatos conservan la dificultad de recibir el anuncio; no dibujan a los discípulos como personas que ya esperaban con claridad cada detalle y aceptaron todo sin vacilación.

Juan 20:24–29 desarrolla la resistencia de Tomás al testimonio de los otros discípulos. Jesús lo llama a pasar de la incredulidad a la fe y pronuncia una bienaventuranza sobre quienes creen sin haberlo visto. Esa palabra da un horizonte a quienes recibirán el evangelio mediante el testimonio transmitido, sin repetir personalmente cada aparición.

El Señor conduce a la fe a sus testigos

La secuencia de esta continuación insistirá en el mismo asunto. Otros dos comunican que Jesús se les ha manifestado y tampoco son creídos; finalmente, el Señor se aparece a los Once y les reprocha no haber creído a quienes lo habían visto resucitado (Marcos 16:12–14). La incredulidad inicial queda expuesta como una respuesta que necesita corrección, mientras Jesús toma la iniciativa para volver a orientarlos.

La autoridad del anuncio cristiano no nace de que sus primeros destinatarios fueran incapaces de dudar. Nace del Señor resucitado y del testimonio que él da a conocer. Pablo transmite su muerte por nuestros pecados, su sepultura y sus apariciones como el contenido recibido del evangelio (1 Corintios 15:3–8).

La gracia de Jesús alcanza a seguidores que han huido, llorado y resistido la noticia. El relato los conducirá de esa fragilidad a la misión de anunciarlo. Así, la esperanza del lector queda puesta en la fidelidad del Salvador que vive, no en una imagen de testigos que nunca necesitaron ser corregidos.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

Lucas 24:13–35.

---

12 [Después de esto se manifestó en otra forma a dos de ellos que iban caminando al campo.]

Jesús se manifiesta a dos que van de camino

El Señor resucitado se da a conocer a otros dos seguidores fuera del grupo reunido, mientras caminan hacia el campo.

Explicación del versículo

«Después de esto» introduce otra manifestación de Jesús tras la aparición a María y el rechazo de su noticia. Los dos son «de ellos», es decir, pertenecen al entorno de quienes habían estado con el Señor. Marcos no da sus nombres ni afirma que fueran dos de los Once. El relato distingue el encuentro con estas personas de la manifestación posterior al grupo apostólico.

El verbo ἐφανερώθη (*ephanerothe*) significa «se manifestó» o «se dio a conocer». La acción parte de Jesús: él se hace presente ante los caminantes. Su resurrección no queda confinada al sepulcro ni a la experiencia de una sola persona. El resumen va añadiendo testigos del mismo Señor vivo.

La expresión ἐν ἑτέρᾳ μορφῇ (*en hetera morphe*) significa «en otra forma» o «con otro aspecto». Marcos conserva esa descripción sin explicar en qué consistió la diferencia. No enumera rasgos físicos ni dice que Jesús se convirtiera en otra persona. La manifestación sigue teniendo como sujeto al Señor que ha resucitado.

La relación con el camino de Emaús

Lucas 24:13–18 desarrolla un encuentro de Jesús con dos seguidores que caminan hacia Emaús. Nombra a uno como Cleofas y explica que al principio sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran. Ese relato ilumina la dificultad de reconocimiento, aunque Marcos no menciona aquí ni el nombre de la aldea ni el de un caminante.

En Lucas, Jesús escucha su tristeza y después les explica que el Cristo debía padecer y entrar en su gloria. Desde Moisés y los profetas les abre las Escrituras acerca de sí mismo (Lucas 24:25–27). La comprensión del Salvador incluye su cruz: no basta esperar una redención desligada de la entrega que él había anunciado.

Más tarde lo reconocen al partir el pan y recuerdan cómo les había abierto las Escrituras en el camino (Lucas 24:30–32). Marcos resume la manifestación y pasará directamente al anuncio de los dos a los demás. La comparación permite profundizar en el encuentro sin atribuir a esta breve frase cada detalle que solo Lucas cuenta.

El mismo Señor que conduce a la comprensión

La mención de «otra forma» debe leerse junto al testimonio de la resurrección corporal. En Lucas 24:39–43, Jesús muestra sus manos y sus pies, afirma «soy yo mismo» y come delante de sus discípulos. La novedad de su condición resucitada conserva la identidad del que murió. Marcos no enseña que la salvación consista en abandonar para siempre la realidad humana del Hijo.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir a Jesús que te ayude a comprender su obra conforme a las Escrituras, especialmente cuando tus expectativas han quedado heridas. El relato de Emaús muestra al Señor acercándose a personas tristes y corrigiendo su comprensión de la cruz. Escucha su palabra con disposición a aprender: la esperanza se afirma en el Cristo que padeció y resucitó, aun antes de que logres entender todo tu camino.

---

13 [Ellos fueron y se lo contaron a los demás, pero tampoco les creyeron.]

Los demás tampoco creen el testimonio de los dos

La manifestación del Señor conduce a un nuevo anuncio, pero la resistencia a creer continúa entre los oyentes.

Explicación del versículo

Los dos que han encontrado a Jesús van a comunicarlo a los demás. El verbo ἀπήγγειλαν (*apengeilan*) significa «anunciaron» o «informaron» y retoma la acción que María había realizado antes. El encuentro con el Señor vivo se convierte en testimonio compartido; los destinatarios no tienen que adivinar por sí mismos qué ocurrió a los caminantes.

Marcos llama a los receptores τοῖς λοιποῖς (*tois loipois*), «los demás» o «los restantes». El texto no enumera aquí a todos ni identifica a cada persona que respondió. La frase siguiente destaca la reacción del grupo según el resumen que está desarrollando: tampoco creyeron a estos dos.

El giro οὐδὲ ἐκείνοις ἐπίστευσαν (*oude ekeinois episteusan*), «tampoco a aquellos creyeron», enlaza con la incredulidad ante el anuncio de María. Ya no se trata de una sola comunicación que no fue recibida. La reiteración prepara el reproche de Jesús en el versículo siguiente por no haber creído a quienes lo habían visto resucitado.

El cotejo con el regreso de Emaús

Lucas 24:33–35 cuenta que los dos regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros. Allí ya se decía que el Señor había resucitado y se había aparecido a Simón; los dos narraron después lo que les había ocurrido en el camino. Lucas pone de relieve el intercambio de testimonios, mientras esta continuación de Marcos destaca la resistencia con que fue recibido el anuncio de los caminantes.

Los relatos no ofrecen una transcripción de cada respuesta de cada persona en cada momento. No sería preciso eliminar la incredulidad expresada por Marcos ni convertir a todos los reunidos de Lucas en personas que aún no habían oído ninguna noticia. La comparación conserva ambos énfasis. El propio Lucas contará enseguida dudas y asombro todavía presentes durante la manifestación de Jesús (Lucas 24:36–41).

La fragilidad de los testigos y la iniciativa de Jesús

La secuencia no atribuye a los primeros discípulos una facilidad automática para creer en la resurrección. El duelo, las expectativas frustradas y la incredulidad forman parte de la situación que el Señor viene a transformar. El texto no enumera todas las causas interiores de su resistencia, pero sí la presenta como algo que necesita ser corregido.

En Marcos 16:14–15, Jesús se manifestará a los Once, les reprochará su respuesta y los enviará a anunciar el evangelio. La misión nace de su autoridad y gracia. Las personas que no recibieron de inmediato el anuncio serán llamadas a transmitirlo a otros.

Esta verdad sostiene una comprensión humilde del testimonio cristiano. La salvación se anuncia porque Jesucristo murió y resucitó, no porque quienes lo anuncian hayan sido siempre firmes. Su palabra puede corregir la incredulidad y levantar a los suyos para servir. La fidelidad del Señor es el fundamento sobre el cual descansa la fe que él llama a compartir.

Jesús comisiona a los apóstoles

Relatos relacionados: Mateo 28:16–20; Lucas 24:36–49; Juan 20:19–23.

---

14 [Más tarde se manifestó a los Once mientras estaban a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.]

Jesús corrige la incredulidad de los Once

El Señor se manifiesta al grupo apostólico, confronta su resistencia a creer y prepara el envío que les confiará.

Explicación del versículo

«Más tarde» introduce una nueva manifestación de Jesús. Los Once están a la mesa cuando él se les presenta. El participio ἀνακειμένοις (*anakeimenois*) describe su posición durante una comida. La expresión sitúa el encuentro en una reunión concreta, aunque el versículo no identifica aquí el lugar ni la fecha precisa.

Jesús les reprocha su incredulidad y dureza de corazón. El verbo ὠνείδισεν (*oneidisen*) comunica una reprensión real. Las palabras ἀπιστίαν (*apistian*), «incredulidad», y σκληροκαρδίαν (*sklerokardian*), «dureza de corazón», identifican la respuesta que corrige. El Señor no trata su resistencia como una virtud ni la deja sin examen.

El motivo es explícito: no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. La frase recoge los anuncios anteriores de María y de los dos caminantes. El problema no consiste solo en que todavía no hayan tenido todos una aparición personal, sino en su rechazo del testimonio que ya habían recibido. Jesús los llama a una disposición distinta ante la noticia de su victoria.

Una dificultad que ya había aparecido

Durante su ministerio, Jesús había preguntado a los discípulos si aún tenían endurecido el corazón y si no recordaban lo que habían presenciado (Marcos 8:17–18). El tema recorre su aprendizaje: estar cerca del Señor y ver sus obras no elimina automáticamente la necesidad de comprender y creer su palabra.

La corrección después de la resurrección conserva esa relación de Maestro y discípulos. Jesús conoce su fragilidad y les habla con autoridad. La gracia con que vuelve a ellos incluye el reproche que puede restaurarlos para la obediencia. Su fracaso no queda oculto, pero tampoco recibe la última palabra sobre el servicio al que serán llamados.

Las manifestaciones narradas por Lucas y Juan

Lucas 24:36–49 muestra a Jesús en medio de sus seguidores, atendiendo sus dudas, mostrándoles sus manos y pies y abriéndoles el entendimiento para comprender las Escrituras. Juan 20:19–23 conserva su saludo de paz y el envío de los discípulos. Ambos pasajes iluminan la iniciativa del Resucitado hacia quienes necesitan comprenderlo.

Juan distingue además un encuentro en ausencia de Tomás y otro, ocho días después, en que él está presente (Juan 20:24–29). Marcos designa al grupo como los Once y resume la manifestación sin fecharla aquí. La comparación no obliga a fundir todos los encuentros en un único momento.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la corrección de Jesús como parte de su gracia. Si has resistido su palabra, vuelve a escuchar el testimonio de su muerte y resurrección con disposición a creer y obedecer. El Señor que confronta a los Once es el mismo que los enviará a anunciar el evangelio. Tu esperanza de servirlo descansa en su fidelidad y en su capacidad de transformar un corazón que necesita aprender.

El anuncio del evangelio a todas las naciones

---

15 [Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura.]

El evangelio debe anunciarse por todo el mundo

El Señor resucitado confía a sus discípulos una misión cuyo alcance supera cualquier frontera de pueblo o procedencia.

Explicación del versículo

Jesús dice a los Once que vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El mandato κηρύξατε (*keryxate*) significa «proclamen» o «anuncien públicamente». Los discípulos reciben un mensaje que comunicar bajo la autoridad de quien los envía. La misión parte del Señor vivo que acaba de corregir su incredulidad.

La expresión τὸ εὐαγγέλιον (*to euangelion*) es «el evangelio», la buena noticia. En el comienzo de Marcos, esa palabra está vinculada a Jesucristo y al anuncio del reino de Dios (Marcos 1:1; Marcos 1:14–15). Después de la cruz y la resurrección, el contenido de la proclamación incluye la obra por la cual él rescata a los pecadores.

«Todo el mundo» y «toda criatura» subrayan la amplitud del encargo. La frase πάσῃ τῇ κτίσει (*pase te ktisei*) expresa ese alcance universal. La noticia no queda reservada al círculo que ya conoce a Jesús ni a un solo pueblo. El mismo Salvador debe ser anunciado a personas de toda procedencia.

El contenido de la buena noticia

1 Corintios 15:3–5 resume el mensaje recibido: Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, fue sepultado, resucitó y se apareció a sus testigos. El evangelio proclama lo que Dios ha hecho en Jesucristo y llama a responder con fe. Las enseñanzas morales y las obras de servicio encuentran su lugar como fruto de esa gracia salvadora.

Lucas 24:46–49 vincula la muerte y resurrección del Cristo con la proclamación del arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones. Allí Jesús llama testigos a sus seguidores y les promete el poder del Padre. La misión incluye tanto el acontecimiento salvador como la respuesta a la que son llamados quienes lo escuchan.

El envío y la ayuda del Señor

Mateo 28:18–20 desarrolla el mandato de hacer discípulos de todas las naciones, bautizar y enseñar a guardar lo que Jesús ha mandado, con la promesa de su presencia. La extensión del anuncio va unida a una vida de seguimiento. El Señor reúne un pueblo que aprende a obedecerlo.

En Hechos 1:8, Jesús promete que el Espíritu Santo dará poder a sus testigos hasta los confines de la tierra. Los discípulos no cumplen la misión solo con confianza en su capacidad, especialmente después de que el relato ha mostrado su fragilidad. El Señor los envía y les concede la ayuda necesaria para anunciarlo.

Aplicación editorial

Tú puedes participar en esta misión dando a conocer a Jesucristo con palabras verdaderas y una vida coherente con su gracia. Piensa en alguien de tu entorno que necesita comprender quién es Jesús y busca una oportunidad para escucharle y compartir el evangelio con respeto. La salvación es obra del Señor; tu responsabilidad es testificar de él fielmente y depender de la guía del Espíritu Santo conforme a las Escrituras.

---

16 [El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado.]

La fe, el bautismo y la respuesta al evangelio

Jesús presenta la respuesta al anuncio del evangelio mediante una afirmación de salvación y una advertencia sobre la incredulidad.

Explicación del versículo

La primera frase reúne creer y ser bautizado: «El que crea y sea bautizado será salvo». Los participios πιστεύσας (*pisteusas*), «habiendo creído», y βαπτισθείς (*baptistheis*), «habiendo sido bautizado», describen la respuesta del que recibe el evangelio. El bautismo aparece unido a la fe, como parte de la incorporación visible al seguimiento de Jesucristo.

La promesa σωθήσεται (*sothesetai*), «será salvo», tiene aquí el horizonte de la salvación anunciada por el evangelio. La frase siguiente habla de condenación; por ello el pasaje no trata solo de escapar de una dificultad temporal. Está en juego la relación de la persona con el Salvador que ha muerto y resucitado.

La segunda frase dice: «Pero el que no crea será condenado». El sujeto se define por la incredulidad, ἀπιστήσας (*apistesas*), no por una fórmula paralela que dijera «el que no sea bautizado». Esa diferencia debe conservarse al interpretar el versículo. El texto presenta la respuesta normal de fe y bautismo, y señala expresamente el rechazo del evangelio como motivo de condenación. No desarrolla aquí por separado todos los casos posibles de una persona que cree y todavía no ha recibido el bautismo.

La salvación como don de la gracia

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, como don de Dios, y que las buenas obras son el camino preparado para quienes han sido creados en Cristo. La obediencia responde a la salvación recibida; no establece un precio con el que el pecador pueda comprarla.

Tito 3:4–7 atribuye nuestra salvación a la misericordia de Dios, al lavamiento del nuevo nacimiento y a la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. El centro está en la acción salvadora de Dios. Por tanto, el bautismo de Marcos 16:16 debe leerse en relación con la fe y con esa gracia, sin atribuir a un acto realizado sin confianza en Cristo un poder automático para reconciliar con el Padre.

La fe y el bautismo en la misión apostólica

En casa de Cornelio, Pedro anuncia que todo el que cree en Jesús recibe perdón por su nombre (Hechos 10:43). Mientras lo escuchan, el Espíritu Santo desciende sobre ellos; después Pedro ordena que sean

bautizados en el nombre de Jesucristo (Hechos 10:44–48). El relato distingue la acción gratuita de Dios y la obediencia que responde a ella, manteniendo ambas unidas en el comienzo de la vida cristiana.

El bautismo tampoco se presenta como una opción carente de importancia. El Señor lo incluye en la misión de hacer discípulos y enseñarles a guardar sus mandatos (Mateo 28:19–20). Recibir por la fe al Salvador lleva a escuchar su autoridad sobre la vida.

Aplicación editorial

Tú eres llamado a confiar en Jesucristo, el único Salvador, y a responder a su palabra con obediencia. Si has creído en él, toma en serio su mandato del bautismo y busca comprenderlo y recibirlo conforme a las Escrituras en la comunidad cristiana. Descansa en su gracia: tu aceptación ante el Padre procede de la obra de Cristo, y tu obediencia expresa la fe con que la recibes.

---

17 [Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios y hablarán nuevas lenguas;]

Señales que acompañan al anuncio del evangelio

Jesús habla de acciones de poder que acompañarán a los creyentes y orientarán la atención hacia su autoridad.

Explicación del versículo

Las «señales» son σημεῖα (*semeia*), hechos que apuntan más allá de sí mismos. El verbo παρακολουθήσει (*parakolouthesei*), «acompañarán», sitúa esas señales en relación con los que creen y con la misión de anunciar el evangelio. El cierre del pasaje explicará su propósito: el Señor confirma la palabra mediante las señales que la acompañan (Marcos 16:20).

La primera acción es expulsar demonios «en mi nombre». Esa expresión identifica la autoridad de Jesucristo. Los discípulos no actúan como dueños de un poder independiente ni convierten el nombre del Señor en una fórmula que pueda separarse de él. El Jesús resucitado sigue ejerciendo la autoridad que el evangelio ha mostrado durante su ministerio.

La segunda es hablar nuevas lenguas: γλώσσαις καιναῖς (*glossais kainais*). El sustantivo puede designar lenguas o idiomas, y el adjetivo subraya su novedad en la experiencia de quienes hablan. El versículo no describe aquí cada forma que tendrán esas manifestaciones; otros pasajes permiten comprender su lugar en la vida de la iglesia.

Ejemplos en la misión apostólica

En Filipos, Pablo ordena a un espíritu que salga de una mujer «en el nombre de Jesucristo», y el espíritu sale (Hechos 16:16–18). El relato hace explícita la autoridad del Salvador en una liberación concreta. La persona oprimida es atendida mediante una acción que depende de él.

En Pentecostés, los discípulos hablan en otras lenguas según el Espíritu les concede expresarse. Los oyentes los reconocen hablando en sus propias lenguas de las grandezas de Dios (Hechos 2:4–11). En casa de Cornelio también se habla en lenguas y se engrandece a Dios al recibirse el don del Espíritu Santo (Hechos 10:44–46). La iniciativa pertenece a Dios y el resultado lo glorifica.

La distribución de los dones y la señal de la fe

1 Corintios 12:7–11 enseña que el Espíritu concede distintas manifestaciones para el bien común y las reparte según quiere. Pablo pregunta después si todos hacen milagros, tienen dones de sanidades o hablan en lenguas (1 Corintios 12:29–30). La diversidad de dones impide convertir cada elemento de esta lista en una prueba individual que todos deban reproducir para demostrar que son salvos.

El fundamento de la salvación sigue siendo la gracia de Dios recibida por la fe en Jesucristo. Las señales acompañan la palabra y sirven al propósito del Señor. El Espíritu Santo es quien obra y distribuye; los creyentes reciben sus dones para servir y dar testimonio de Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el poder de Jesús y depender del Espíritu Santo sin compararte con el don de otra persona. Busca el bien común y la fidelidad al evangelio. Agradece lo que Dios hace, examina toda afirmación conforme a las Escrituras y procura que tu servicio conduzca a otros hacia el Salvador, cuya gracia es el fundamento de tu esperanza.

---

18 [tomarán serpientes, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán».]

La protección y la sanidad en la misión

La lista de señales continúa con promesas de protección y de sanidad que deben leerse dentro del envío del Señor y del conjunto de su enseñanza.

Explicación del versículo

«Tomarán serpientes» forma parte del anuncio de lo que acompañará a los creyentes. La expresión ὄφεις ἀροῦσιν (*opheis arousin*) habla de tomar o levantar serpientes. El texto presenta una señal de protección; no contiene una orden de organizar una prueba con ellas. La diferencia entre una promesa sobre la misión y un mandato de provocar un peligro es esencial para comprender su alcance.

La frase siguiente comienza con κἂν (*kan*), «y aun si» o «aunque»: si beben algo mortífero, no les hará daño. La negación οὐ μή (*ou me*) expresa con fuerza la protección prometida. La construcción es condicional, no un imperativo de beber una sustancia dañina. El centro está en la capacidad del Señor de preservar a los suyos, no en una acción que deban realizar para obligarlo a intervenir.

Finalmente, pondrán las manos sobre enfermos y estos sanarán. La imposición de manos aparece ligada al cuidado de una persona y a la acción de Dios en su favor. El pasaje no presenta a los enviados como propietarios de una fuerza que puedan administrar al margen del Señor.

La experiencia de Pablo en Malta

Hechos 28:3–6 narra que una víbora se prendió de la mano de Pablo cuando él echaba ramas al fuego. La situación surgió durante una tarea ordinaria después del naufragio; Pablo sacudió el animal y no sufrió daño. El relato ofrece un ejemplo de protección en un peligro encontrado, sin describir una búsqueda deliberada de la mordedura.

En la misma isla, Pablo entró a ver al padre de Publio, oró, le impuso las manos y lo sanó (Hechos 28:7–9). La oración muestra su dependencia de Dios. Protección y sanidad acompañan su presencia en Malta y dan testimonio de la acción del Señor.

La promesa y el mandato de no poner a Dios a prueba

Cuando el tentador citó una promesa de protección para proponerle que se arrojara desde lo alto del templo, Jesús respondió: «No pondrás a prueba al Señor tu Dios» (Mateo 4:5–7). Esa enseñanza gobierna también la lectura de estas señales. Confiar en Dios lleva a obedecerlo, y su promesa no autoriza a fabricar un peligro para exigir una demostración.

Las sanidades tampoco establecen que todo creyente deba permanecer libre de cualquier enfermedad. Pablo dejó enfermo a Trófimo en Mileto (2 Timoteo 4:20), y el Espíritu distribuye los dones conforme a su voluntad (1 Corintios 12:9–11). La enfermedad de una persona no permite concluir automáticamente que carece de fe o de salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes orar con confianza por protección y sanidad y, a la vez, actuar con prudencia y atender a quienes sufren. No necesitas exponerte a un veneno o a un animal peligroso para acreditar tu fe. Tu seguridad espiritual descansa en Jesucristo, no en una prueba física. Sirve a los enfermos con amor y deja la respuesta en manos del Padre, cuya gracia sostiene a los suyos también durante la aflicción.

La ascensión

Lucas 24:50–53; Hechos 1:9–11.

---

[19] [Después de hablar con ellos, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.]

El Señor Jesús es llevado al cielo

La continuación presenta la ascensión y la exaltación del mismo Señor que murió, resucitó y habló a sus discípulos.

Explicación del versículo

«Después de hablar con ellos» enlaza la ascensión con las instrucciones anteriores. Jesús es llamado expresamente «el Señor», título que corresponde a su autoridad sobre la misión confiada a los discípulos. El que ha compartido el sufrimiento humano y ha vencido la muerte es quien ahora es llevado al cielo.

La forma ἀνελήμφθη (*anelemphthe*) significa «fue llevado arriba» o «fue recibido en lo alto». El versículo narra un acontecimiento, no solo una manera de decir que sus discípulos comenzaron a recordarlo con más admiración. La ascensión pertenece a la exaltación del Resucitado y conserva su identidad: es el Señor Jesús quien es llevado al cielo.

Después se afirma que «se sentó a la derecha de Dios». El verbo ἐκάθισεν (*ekathisen*), «se sentó», introduce la imagen de una posición de honor y autoridad. La expresión no pretende describir la anatomía de Dios; comunica la dignidad del Hijo exaltado junto al Padre.

El cumplimiento de la palabra sobre su autoridad

Salmos 110:1 contiene la invitación del Señor a sentarse a su derecha. Jesús había citado ese salmo al enseñar sobre el Mesías y, durante su juicio, anunció que verían al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder (Marcos 12:35–37; Marcos 14:62). Su exaltación responde a esa identidad que sus adversarios habían rechazado.

Hebreos 1:2–3 presenta al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y como la expresión exacta de su ser; después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad. Su exaltación manifiesta la gloria del Hijo eterno y el cumplimiento de su obra. La distinción entre el Padre y el Hijo conserva su relación personal dentro de la unidad del único Dios.

La ascensión en Lucas y Hechos

Lucas 24:50–53 sitúa la despedida cerca de Betania y cuenta que Jesús bendijo a sus discípulos. Hechos 1:9–11 narra que fue elevado ante sus ojos y añade la promesa de su regreso. Hechos explica además que se había presentado vivo durante cuarenta días después de su sufrimiento (Hechos 1:3). El breve enlace «después de hablar» de Marcos no obliga a comprimir todas las apariciones y la ascensión en la mañana de la resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre confiando en el Señor exaltado que vive para interceder por los suyos (Hebreos 7:24–25). Su ascensión no deja incompleta la salvación ni vacía de ayuda tu camino. Honra su

autoridad, recibe su gracia y vive a la espera de su regreso, mientras respondes al servicio que él te confía hoy.

---

20 [Ellos salieron y predicaron por todas partes, mientras el Señor obraba con ellos y confirmaba la palabra mediante las señales que la acompañaban.]

El Señor obra con quienes anuncian su palabra

El relato termina con los discípulos en misión y con Jesucristo actuando en favor del evangelio que les ha confiado.

Explicación del versículo

Los discípulos salen y predican por todas partes. La acción responde al mandato de llevar el evangelio por todo el mundo. El resumen comunica la expansión del anuncio; no ofrece un registro geográfico de cada viaje ni afirma que toda persona hubiera sido alcanzada en un único momento. El movimiento de la misión procede de la palabra del Resucitado.

Mientras ellos predican, el Señor obra con ellos. La forma συνεργοῦντος (*synergountos*) expresa esa acción conjunta. Jesús no ocupa el lugar de un ayudante sometido a los planes humanos: es el Señor que envió a sus discípulos y sostiene la misión. Su exaltación a la derecha de Dios no significa que haya dejado de actuar en la historia.

El otro verbo, βεβαιοῦντος (*bebaiountos*), significa «confirmando» o «afianzando». Lo que confirma es «la palabra», el mensaje del evangelio que ellos anuncian. Las señales la acompañan y dan testimonio de su verdad. El orden de la frase mantiene la proclamación en el centro: el Señor respalda la palabra mediante su acción de poder.

El propósito de las señales

Hechos 14:3 describe a los misioneros hablando con valentía, confiados en el Señor, quien daba testimonio de la palabra de su gracia al conceder señales y prodigios por medio de sus manos. Esa escena ofrece una expresión concreta del principio resumido aquí. La iniciativa del Señor sirve a la comunicación de su gracia.

En la oración de la iglesia de Jerusalén, los creyentes piden valentía para hablar la palabra mientras Dios extiende su mano para sanar y realizar señales en el nombre de Jesús. Después son llenos del Espíritu Santo y hablan con valentía (Hechos 4:29–31). Palabra, oración y dependencia de Dios permanecen unidas.

Hebreos 2:3–4 también vincula el anuncio de la salvación con el testimonio que Dios da mediante señales, milagros y distribuciones del Espíritu Santo conforme a su voluntad. Las señales tienen un propósito testimonial y dependen de Dios; no se presentan como una técnica que el predicador controla.

El Señor fiel y sus testigos

La secuencia ha mostrado a discípulos que lloran, no creen el anuncio y necesitan ser corregidos. Ahora los muestra predicando con la acción del Señor. La misión no descansa en una perfección anterior de sus mensajeros, sino en la gracia y autoridad de Jesucristo, que los conduce a servir.

El evangelio comenzó anunciando a Jesucristo y termina esta continuación con el mismo Señor obrando junto a sus testigos. El que dio su vida como rescate por muchos vive y sostiene el anuncio de su salvación. Su promesa de estar con sus discípulos da continuidad a ese servicio (Mateo 28:20).

Aplicación editorial

Tú puedes servir al evangelio con humildad y confianza en Jesús. Procura comunicar fielmente su palabra y depender del Espíritu Santo, en lugar de medir la verdad por tu capacidad de impresionar. La obra

salvadora pertenece al Señor; tu llamado es dar testimonio de él y dejar que su gracia transforme también la manera en que sirves a otros.

Lucas

Introducción al Evangelio según Lucas

Lucas te conduce a conocer a Jesucristo como el Salvador prometido, el Hijo que cumple la voluntad del Padre y busca a los perdidos. Su relato sigue la fidelidad de Dios desde los anuncios del nacimiento hasta la cruz, la resurrección y la ascensión. La buena noticia que comienza en Israel será anunciada a todas las naciones.

El autor y la relación con Hechos

La antigua tradición cristiana atribuye este Evangelio a Lucas, colaborador de Pablo. Las cartas del Nuevo Testamento mencionan a Lucas como «el médico amado» y como colaborador en el ministerio (Colosenses 4:14; Filemón 1:24). El narrador del Evangelio no escribe su nombre dentro del relato; la atribución tradicional debe distinguirse de lo que el prólogo declara expresamente.

El autor explica que ha investigado cuidadosamente los acontecimientos y que recibe el testimonio de quienes fueron testigos oculares y servidores de la palabra. Hechos se dirige al mismo Teófilo y recuerda un primer relato sobre lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta su ascensión (Lucas 1:1–4; Hechos 1:1–2). Ambos libros forman una narración vinculada: el Evangelio presenta la obra de Jesús y Hechos continúa con el testimonio acerca del Señor resucitado por el poder del Espíritu Santo.

Fecha, contexto y destinatarios

El libro no ofrece una fecha ni un lugar de composición. Habitualmente se sitúa en el siglo I, con propuestas que van desde los años sesenta hasta las últimas décadas del siglo. Las diferencias dependen, entre otras cuestiones, de cómo se entiende su relación con Hechos y con los otros evangelios. Conviene reconocer esa discusión sin atribuir al autor un año o una ciudad que no declara.

El destinatario nombrado es Teófilo, quien ya había recibido enseñanza acerca de Jesús. El propósito explícito es que conozca la certeza de esa enseñanza. El tratamiento «excelentísimo» expresa respeto, pero no identifica por sí solo su cargo, su ciudad o una función precisa como patrocinador. El horizonte del libro es más amplio: desde el anuncio de luz para las naciones hasta la misión final, la salvación de Dios se presenta para todos los pueblos (Lucas 2:29–32; Lucas 24:47).

Género y propósito

Es un evangelio: una narración de la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesús que da a conocer su identidad y llama a responder a él. El prólogo destaca la investigación, el testimonio recibido y la presentación ordenada. Ese orden permite seguir el sentido de la historia; no obliga a suponer que cada enseñanza y cada escena se organicen según una cronología moderna exhaustiva.

Lucas presenta los acontecimientos como cumplimiento de las promesas de Dios. Jesús anuncia el favor del Señor, sana, perdona pecados, llama a seguirlo y se dirige con decisión hacia Jerusalén (Lucas 4:16–21; Lucas 9:51). Su muerte y resurrección dan el significado decisivo a todo ese camino.

Un recorrido por el libro

1. **1–2:** el prólogo y los anuncios, nacimientos e infancia de Juan y Jesús sitúan la salvación dentro de las promesas de Dios a Israel.
2. **3:1–4:13:** la predicación de Juan, el bautismo, la genealogía y la tentación preparan el ministerio de Jesús.
3. **4:14–9:50:** Jesús anuncia el reino en Galilea y sus alrededores, manifiesta su autoridad, reúne discípulos y revela el camino de su padecimiento.

4. **9:51–19:27:** el viaje hacia Jerusalén reúne encuentros, parábolas y enseñanza sobre la misericordia, la oración, las riquezas, el arrepentimiento y el discipulado.
5. **19:28–21:38:** Jesús entra en Jerusalén, enseña en el templo, afronta controversias y anuncia juicio y esperanza, llamando a la vigilancia.
6. **22–23:** la Cena, la oración, el arresto, los juicios, la crucifixión y la sepultura presentan la entrega del Salvador.
7. **24:** el sepulcro vacío, las apariciones, la explicación de las Escrituras y la ascensión preparan a los testigos para anunciar a Cristo a todas las naciones.

Jesucristo y la salvación por gracia

Jesús vino a buscar y salvar lo perdido (Lucas 19:10). Recibe a pecadores, llama al arrepentimiento y anuncia el gozo por quien vuelve a Dios. Las parábolas de lo perdido y el encuentro con Zaqueo muestran la iniciativa de la gracia y una respuesta que transforma la vida (Lucas 15:1–7; Lucas 19:1–10).

La salvación tiene su fundamento en la persona y en la obra de Jesús. Él entrega su cuerpo y derrama su sangre por los suyos; resucitado, envía a proclamar el arrepentimiento y el perdón en su nombre (Lucas 22:19–20; Lucas 24:46–47). La fe recibe esa gracia, y la obediencia, la generosidad y el servicio son su fruto.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

El bautismo distingue al Hijo que es bautizado, al Espíritu Santo que desciende y al Padre que declara su complacencia en su Hijo amado (Lucas 3:21–22). Jesús vive en comunión con el Padre, ora y cumple su voluntad. El Espíritu Santo actúa en el anuncio y en el ministerio del Salvador y será enviado sobre sus testigos. El relato revela la acción del único Dios sin confundir las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Misericordia y vida de los discípulos

Lucas presta atención a los pobres, a las mujeres, a los enfermos, a los pecadores despreciados y a quienes quedaban al margen de la estima social. La compasión de Jesús conduce a reconocer la dignidad de las personas y su necesidad de salvación. La parábola del samaritano muestra la misericordia hecha acción, mientras el encuentro con Marta y María destaca la atención a la palabra del Señor (Lucas 10:25–42).

La oración, el uso de los bienes, la humildad y la perseverancia forman parte del discipulado. Seguir a Jesús implica recibir su gracia y obedecer su palabra. El Señor forma a seguidores que necesitan corrección y perdón, y los sostiene con su fidelidad (Lucas 9:23–26; Lucas 22:31–32).

Las Escrituras y la esperanza que continúa

La historia de Jesús está enraizada en las promesas a Abraham, David e Israel, y culmina en su cumplimiento salvador. Después de resucitar, el Señor explica que el Cristo debía padecer y entrar en su gloria. Abre el entendimiento de sus discípulos para comprender las Escrituras y los hace testigos (Lucas 24:25–27; Lucas 24:44–49).

El Evangelio termina con Jesús bendiciendo, los discípulos adorándolo y la comunidad alabando a Dios en Jerusalén. Hechos continuará el anuncio del Salvador vivo, comenzando allí y extendiéndose hasta los confines de la tierra (Lucas 24:50–53; Hechos 1:8).

Aplicación editorial

Al leer Lucas, observa qué revela cada encuentro acerca de Jesucristo y cómo responde cada persona a su palabra. Acude al Padre por medio de tu Salvador, recibe su perdón y busca la guía del Espíritu Santo conforme a las Escrituras. Que la gracia de Jesús produzca en ti fe, misericordia, oración y una esperanza firme en su resurrección.

Capítulo 1

Dedicatoria a Teófilo

Relación con el segundo relato: Hechos 1:1–3.

---

1 Puesto que muchos han emprendido la tarea de ordenar un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros,

Un relato de los acontecimientos cumplidos

Lucas abre su evangelio situándolo entre los relatos acerca de lo que Dios ha llevado a cumplimiento en la historia de Jesús.

Explicación del versículo

«Puesto que» inicia una oración que se desarrolla hasta el versículo 4. El narrador comienza mencionando a quienes ya han emprendido relatos; después hablará de los testigos que transmitieron los hechos, de su propia investigación y del propósito de escribir a Teófilo. Este primer versículo debe leerse como la entrada a ese conjunto, no como una frase independiente que explique por sí sola todo el método o la finalidad del libro.

«Muchos han emprendido la tarea» reconoce una actividad anterior de narración. El verbo ἐπεχείρησαν (*epecheiresan*) expresa que se han puesto a realizarla. Lucas no da sus nombres ni declara aquí que todos hayan fracasado. Tampoco identifica esta pluralidad con una lista cerrada de evangelios. Reconoce el interés por ordenar y comunicar unos acontecimientos que ya son conocidos en la comunidad.

La expresión ἀνατάξασθαι διήγησιν (*anataxasthai diegesin*) se refiere a componer u ordenar un relato. Lo que se busca transmitir tiene una forma narrativa. El libro seguirá personas, lugares, palabras y acciones, de modo que el lector pueda conocer a Jesús en el desarrollo de su misión.

Los acontecimientos se describen como «los que se han cumplido entre nosotros». La forma πεπληροφορημένων (*peplerophoremenon*) presenta aquí hechos llevados a cumplimiento. El contexto del evangelio dará profundidad a esa expresión: la historia de Jesús realiza la palabra y las promesas de Dios. No se trata solamente de reunir noticias llamativas sin relación entre sí.

El cumplimiento tiene como centro al Salvador

Desde el anuncio de su nacimiento, Jesús será identificado como Salvador, Cristo y Señor (Lucas 2:10–11). Al final del evangelio, él explicará que su sufrimiento, su resurrección y la proclamación del perdón de pecados corresponden a lo escrito acerca de él (Lucas 24:44–47). Ese arco permite entender qué clase de acontecimientos sostienen el relato: la obra mediante la cual Dios trae salvación por medio de su Hijo.

«Entre nosotros» sitúa esos hechos en la historia de la comunidad que los ha recibido. La expresión no equivale a afirmar que el narrador presenció personalmente cada episodio. El versículo siguiente distingue la transmisión de quienes fueron testigos. Lucas se incluye entre los destinatarios de ese testimonio y explicará cómo ha seguido cuidadosamente su contenido.

La relación con el relato de Hechos

Hechos 1:1–3 vuelve a dirigirse a Teófilo y recuerda un primer relato sobre lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta su ascensión. Esa relación ayuda a reconocer la continuidad entre la historia del Señor y el testimonio que sus enviados darán después. El centro sigue siendo Jesucristo, cuya muerte y resurrección fundamentan la buena noticia.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al evangelio dispuesto a conocer lo que Dios ha hecho en Jesús, además de buscar una enseñanza para una necesidad inmediata. Lee los acontecimientos en su conjunto y escucha cómo revelan al Salvador. La fe recibe su gracia a partir de ese testimonio; la obediencia que sigue nace de confiar en él y de reconocer la fidelidad del Padre a sus promesas.

---

[2] tal como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra,

El testimonio recibido de quienes vieron y sirvieron

El relato se apoya en una transmisión que procede de personas vinculadas directamente a los acontecimientos y al anuncio de la palabra.

Explicación del versículo

«Tal como nos los transmitieron» explica la relación entre los relatos mencionados antes y sus primeros testigos. El verbo παρέδοσαν (*paredosan*) significa «transmitieron» o «entregaron». Aquí se trata de comunicar el testimonio acerca de los acontecimientos. El narrador reconoce que ha recibido algo que no comenzó con su propia iniciativa de escribir.

El pronombre «nos» lo incluye entre quienes recibieron esa transmisión. La frase distingue a los transmisores de los destinatarios sin reducir al evangelista a copiar sin examen una noticia cualquiera. El versículo 3 añadirá su seguimiento e investigación cuidadosa. Recepción del testimonio y atención a su contenido forman parte del mismo prólogo.

Los transmisores son llamados αὐτόπται (*autoptai*), «testigos oculares». Su relación con los acontecimientos incluye haberlos visto. La referencia «desde el principio» destaca su cercanía a los comienzos de la historia que se narra; no afirma que cada testigo hubiera presenciado personalmente todos los episodios del libro. Lucas no ofrece aquí una lista de nombres ni explica la participación de cada uno en cada escena.

También son «servidores de la palabra». La expresión ὑπηρέται τοῦ λόγου (*hyperetai tou logou*) une su conocimiento con una tarea de servicio. La palabra es, en este contexto, el mensaje que comunican acerca de la obra de Dios en Jesús. La frase no se refiere solo a conservar datos: presenta a personas que han puesto ese conocimiento al servicio del anuncio.

Ver, anunciar y llamar a la comunión con Dios

1 Juan 1:1–3 reúne el haber oído, visto y tocado con la proclamación de la vida manifestada. Su propósito es que los oyentes participen de la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Ese pasaje muestra la relación entre testimonio concreto y fe: lo anunciado conduce hacia el Salvador y hacia la vida que se recibe en él.

Hechos 1:21–22 da importancia a quienes acompañaron el ministerio de Jesús y podían dar testimonio de su resurrección. El marco de esa elección apostólica no define por sí solo a cada fuente del evangelio, pero ayuda a comprender la importancia que la comunidad concede a la cercanía real con el Señor.

La palabra se recibe para servir

El servicio del testigo no lo convierte en autor de la salvación. Jesucristo es quien realiza la obra que se anuncia; sus enviados comunican lo que han recibido. En Hechos 6:4, los Doce relacionan su tarea con la oración y el ministerio de la palabra. La fidelidad al mensaje exige dependencia de Dios y una disposición de servicio.

El prólogo prepara así una confianza fundada en el testimonio sobre Jesús. La fe no nace de que el lector deba reconstruir personalmente cada acontecimiento, sino de recibir con atención la palabra que le da a conocer al Señor. La transmisión tiene su centro en él y debe conservar su verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar el evangelio con gratitud por el testimonio que te permite conocer a Cristo. Si lo compartes con otros, procura comunicar fielmente lo que dice la Escritura, sin presentar tus suposiciones como hechos. El Espíritu Santo te guía en la verdad y da testimonio del Hijo; depende de él para servir con humildad. La finalidad es que las personas reciban por la fe al Salvador y vivan en comunión con el Padre.

---

[3] también a mí, después de investigar todo cuidadosamente desde sus comienzos, me pareció bien escribírtelo en orden, excelentísimo Teófilo,

Un escrito cuidadoso y ordenado para Teófilo

El narrador presenta su propia decisión de escribir y explica el cuidado con que ha seguido los acontecimientos antes de dirigir su relato a Teófilo.

Explicación del versículo

«También a mí» retoma los intentos de narración mencionados al comienzo. Después de reconocer a otros autores y a los testigos que transmitieron los hechos, el narrador se incluye entre quienes escriben. La frase no expresa desprecio por los relatos anteriores: explica su propia contribución y la razón de dirigirse a un destinatario concreto.

«Después de investigar todo cuidadosamente desde sus comienzos» reúne amplitud, atención y alcance. La forma παρηκολουθηκότι (*parekolouthekoti*) expresa haber seguido de cerca o examinado lo que va a narrar. El adverbio ἀκριβῶς (*akribos*) subraya el cuidado, y ἄνωθεν (*anothen*) se entiende aquí como «desde el principio» o «desde sus comienzos». El contexto lo relaciona con la atención a los acontecimientos, no con una afirmación de que el autor haya presenciado personalmente cada uno.

La palabra «todo» debe leerse dentro de esa tarea. No promete una biografía que registre cada momento de la vida de Jesús ni un conocimiento ilimitado de cualquier asunto. El propio género del evangelio selecciona acontecimientos para dar a conocer al Señor y el cumplimiento de su misión. La investigación sirve a una narración fiel y con propósito.

El orden del relato y su centro

El narrador decide escribir καθεξῆς (*kathexes*), «en orden» o «de manera seguida». El término presenta una exposición organizada, en la que el lector pueda seguir las relaciones entre los acontecimientos. No detalla aquí todas las reglas con que se dispondrá cada escena. El orden permite reconocer el desarrollo de la obra de Jesús, desde los anuncios iniciales hasta su muerte, resurrección y envío de testigos.

En Lucas 24:44–48, el Señor reúne las Escrituras, su sufrimiento y resurrección, y la proclamación del arrepentimiento y el perdón. Ese centro salvador da unidad al relato. El cuidado al escribir está al servicio de conocer a Jesucristo, cuya obra realiza la promesa de Dios.

El destinatario y el trato de respeto

Teófilo recibe el título κράτιστε (*kratiste*), «excelentísimo». La misma forma de respeto aparece aplicada a Félix y Festo en Hechos 24:3 y Hechos 26:25. Esa comparación muestra el carácter honorífico del trato, pero el prólogo no especifica el cargo, la posición económica o la historia personal de Teófilo.

Hechos 1:1–3 vuelve a dirigirse a él y recuerda el primer relato acerca de Jesús. Los dos comienzos permiten reconocer un proyecto de comunicación sostenido: el destinatario debe comprender lo que el Señor hizo y cómo su testimonio continuará entre sus enviados.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio el conocimiento del evangelio: leer con atención, preguntar y procurar comprender su conjunto. La fe en Cristo no te exige despreciar el cuidado ni conformarte con impresiones sueltas. Recibe el testimonio del Salvador y deja que su palabra forme una confianza humilde, dispuesta a aprender y a obedecer al Padre por la gracia que has recibido.

---

[4] para que conozcas la certeza de las enseñanzas que has recibido.

Conocer la certeza de la enseñanza recibida

El prólogo expresa su propósito: que Teófilo reconozca la solidez de lo que ha aprendido acerca de Jesús.

Explicación del versículo

«Para que» completa la explicación de por qué el narrador ha decidido escribir. Los relatos, la transmisión de los testigos y la investigación cuidadosa no quedan como una presentación de sus capacidades. Están dirigidos al bien del destinatario: conocer la certeza de las enseñanzas que ha recibido.

El verbo ἐπιγνῷς (*epignos*) expresa reconocer o llegar a conocer. La enseñanza previa necesita ser comprendida con una confianza fundada. El evangelio permitirá relacionar lo aprendido con los acontecimientos y las palabras de Jesús, siguiendo la obra por la cual Dios ha cumplido sus promesas.

«Has recibido» corresponde a κατηχήθης (*katechethes*), «fuiste instruido» o «se te enseñó». Teófilo no aparece como alguien que jamás haya oído del asunto. Sin embargo, la frase no explica cuánto sabe, quién lo instruyó ni en qué etapa se encuentra su respuesta de fe. El narrador se dirige a la necesidad concreta de afirmar y esclarecer lo que ha recibido.

La palabra ἀσφάλειαν (*asphaleian*) significa seguridad, firmeza o certeza. En esta oración se refiere a la solidez de la enseñanza. El propósito no es producir una emoción intensa que dependa del momento, sino permitir al lector reconocer el fundamento de la noticia acerca de Jesús.

La certeza tiene contenido

La seguridad del prólogo pertenece al mensaje que el libro desarrollará. Jesús es el Salvador anunciado, el Hijo del Altísimo cuyo reino no tendrá fin (Lucas 1:31–35; Lucas 2:11). Su identidad se dará a conocer mediante su enseñanza, su compasión, su entrega y su resurrección. La confianza se dirige a él.

Al final del evangelio, el Señor explica que debía padecer y resucitar, y que en su nombre se proclamarían el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–48). Ese anuncio da su horizonte a la instrucción recibida. La certeza cristiana tiene como centro la obra del Salvador y la fidelidad de Dios, no una afirmación general de que toda opinión religiosa es igualmente firme.

El testimonio escrito conduce a la fe y a la vida

Juan 20:30–31 también expresa un propósito al escribir: que los lectores crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengan vida en su nombre. Los evangelios comunican acontecimientos para llamar a una respuesta personal ante el Señor. Conocer no termina en acumular información; conduce a recibirlo por la fe.

2 Timoteo 3:14–17 relaciona la enseñanza recibida y las Escrituras con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús y con una vida preparada para buenas obras. La obediencia es fruto de la gracia que salva. La instrucción fiel dirige al Hijo y forma una respuesta verdadera al Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes volver al evangelio para afirmar tu confianza en Jesús y examinar lo que has aprendido acerca de él. Lee con paciencia y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a las Escrituras. No necesitas fingir

que ya comprendes todo: recibe el testimonio del Salvador con disposición a aprender. La certeza que él ofrece debe dar fruto en fe, gratitud y una obediencia sostenida por su gracia.

Anuncio del nacimiento de Juan

Antecedentes: 1 Crónicas 24:10; Malaquías 4:5–6.

---

5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías. Su esposa era descendiente de Aarón y se llamaba Elisabet.

Zacarías y Elisabet en el comienzo del relato

La historia se sitúa en el reinado de Herodes y presenta a una pareja vinculada al sacerdocio de Israel, en cuya vida comenzará a anunciarse la preparación del Salvador.

Explicación del versículo

Después del prólogo, Lucas pasa a personas y circunstancias concretas. «En tiempos de Herodes, rey de Judea» da un marco de gobierno al acontecimiento. Mateo 2:1–3 también sitúa el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes. Lucas no proporciona aquí una fecha de calendario ni describe toda la carrera del gobernante; introduce el mundo en el que desarrollará su relato.

Zacarías es sacerdote y pertenece al grupo de Abías. El término ἐφημερίας (*ephemerias*) se refiere a una división o turno de servicio. La mención enlaza con la organización sacerdotal de 1 Crónicas 24:1–10, donde los descendientes de Aarón son distribuidos para sus responsabilidades y Abías aparece en el octavo grupo. La relación explica el tipo de pertenencia que Lucas señala.

El versículo no llama a Zacarías sumo sacerdote. Su servicio se entenderá en el desarrollo siguiente: cuando llegue el turno de su grupo, le corresponderá por sorteo entrar a quemar incienso. La identificación inicial basta para situarlo dentro de una tarea compartida y ordenada, sin atribuirle una autoridad que el relato no le asigna.

Elisabet, su esposa, es descendiente de Aarón. La expresión ἐκ τῶν θυγατέρων Ἀαρών (*ek ton thygateron Aaron*), «de las hijas de Aarón», habla de su linaje. No significa que sea hija inmediata de aquel hombre de la época de Moisés. Éxodo 28:1 recuerda la elección de Aarón y sus hijos para el sacerdocio. Lucas sitúa así a ambos dentro de la historia de Israel y de su relación con el culto a Dios.

La historia de Israel prepara el anuncio de Cristo

El comienzo reúne gobierno, sacerdocio y familia, pero el interés pronto se dirigirá a la acción de Dios. La pareja no controla el acontecimiento que vendrá. Recibirá el anuncio de un hijo cuya misión será preparar un pueblo para el Señor (Lucas 1:13–17). Juan tendrá importancia como testigo y precursor; el centro de la salvación será Jesús.

Más adelante, Zacarías bendecirá a Dios por el poder salvador levantado en la casa de David y describirá a su propio hijo como profeta que prepara los caminos del Señor (Lucas 1:69; Lucas 1:76–77). El linaje sacerdotal de la familia y la promesa real del Mesías se distinguen dentro de una misma obra de misericordia.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar la historia y el servicio que has recibido sin convertirlos en un mérito que obligue a Dios a favorecerte. La gracia del Salvador no se compra con un apellido, un cargo o una tradición familiar. Recibe con gratitud lo que te ayuda a conocer su palabra y pon tus responsabilidades al servicio de Cristo. Como mostrará la historia de esta pareja, el Señor puede obrar en una vida ordinaria de una manera que supera lo que sus servidores habían previsto.

[6] Ambos eran justos delante de Dios y vivían de manera irreprochable conforme a todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Una vida justa delante de Dios

Lucas presenta a Zacarías y Elisabet como personas fieles al Señor, antes de describir la necesidad que todavía no ha encontrado respuesta en su hogar.

Explicación del versículo

«Ambos» incluye por igual a Zacarías y a Elisabet. La valoración no depende solo del oficio sacerdotal del marido. El narrador afirma que los dos eran justos «delante de Dios», ἐναντίον τοῦ θεοῦ (*enantion tou theou*). Su fidelidad se presenta en relación con el Señor, más allá de la reputación que pudieran tener entre otras personas.

La expresión no queda sin contenido: vivían conforme a los mandamientos y ordenanzas del Señor. El participio πορευόμενοι (*poreuomenoi*), «andando» o «conduciéndose», describe su manera de vivir. No se refiere a un recorrido físico, sino a una conducta orientada por lo que Dios ha mandado. El conocimiento de la ley tiene una expresión en sus decisiones.

Los términos ἐντολαῖς καὶ δικαιώμασιν (*entolais kai dikaiomasin*) reúnen mandamientos y disposiciones. La frase abarca su obediencia sin dividir aquí cada norma en una clasificación detallada. «Todos» presenta una disposición integral hacia la voluntad de Dios, en lugar de una fidelidad limitada a lo que resultara cómodo.

La palabra ἄμεμπτοι (*amemptoi*), «irreprochables», caracteriza esa vida de fidelidad. No debe convertirse en una afirmación de que nunca hubieran pecado o de que ya no necesitaran misericordia. El mismo capítulo contará que Zacarías no creyó el anuncio del ángel y recibió una corrección por ello (Lucas 1:18–20). Lucas puede reconocer una conducta justa y narrar después una falta concreta sin contradecirse.

La fidelidad convive con una necesidad dolorosa

El versículo siguiente dice que no tenían hijos. La colocación de ambas afirmaciones es importante: Lucas declara primero su fidelidad y después su aflicción. La ausencia de descendencia no se presenta como una prueba de que fueran personas impías. El lector debe recibir la valoración del narrador antes de inventar una culpa para explicar su situación.

La intervención que vendrá tampoco aparece como un salario debido por haber cumplido suficiente tiempo de obediencia. El anuncio hablará de una oración escuchada y de una misión que forma parte del propósito de Dios. La fidelidad de la pareja es real; la iniciativa y la gracia pertenecen al Señor.

La gracia que salva produce una vida obediente

Cuando Zacarías profetice, hablará de la misericordia de Dios y del conocimiento de salvación mediante el perdón de pecados (Lucas 1:72–77). La esperanza se dirige a la obra del Salvador, no a una perfección propia que vuelva innecesario el perdón. Efesios 2:8–10 mantiene esa relación: la salvación es don de gracia recibido por la fe, y las buenas obras son fruto de la nueva vida en Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes procurar una obediencia verdadera delante del Padre sin usarla como precio para exigir una respuesta concreta. Confía en Jesucristo y deja que su gracia alcance tus decisiones diarias. Si otra persona atraviesa una necesidad, no deduzcas de ella una culpa oculta. Aprende a reconocer su dignidad, a escuchar su historia y a servir con la misericordia que tú también necesitas recibir.

[7] Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

Una pareja fiel que no tenía hijos

La necesidad de Zacarías y Elisabet se presenta después de afirmar su fidelidad a Dios; su aflicción no es tratada como una medida de su valor espiritual.

Explicación del versículo

«Pero no tenían hijos» introduce una circunstancia dolorosa dentro de la vida que Lucas acaba de describir. El contraste con su justicia es deliberado: personas que procuran obedecer al Señor pueden vivir una necesidad prolongada. El relato no invita a buscar una falta escondida que explique automáticamente la ausencia de descendencia.

Elisabet es llamada στεῖρα (*steira*), «estéril». Lucas presenta esa condición como la razón por la que la pareja no tiene hijos. No ofrece un diagnóstico médico detallado ni una historia de todos sus intentos anteriores. El texto sitúa la necesidad que será atendida mediante el anuncio del ángel y el nacimiento de Juan.

La descripción añade que ambos eran de edad avanzada. La expresión προβεβηκότες ἐν ταῖς ἡμέραις (*probebekotes en tais hemerais*) significa que habían avanzado en días, es decir, en edad. Esa circunstancia afecta a los dos, aunque la esterilidad se haya referido a Elisabet. Más adelante, Zacarías mencionará la vejez de ambos al preguntar cómo podrá saber que el anuncio se cumplirá (Lucas 1:18).

El evangelista no da sus edades exactas ni calcula cuánto tiempo llevan casados. Su información basta para comprender el límite humano que enmarca la promesa. La llegada del hijo no será presentada como una previsión ordinaria que la pareja ya pudiera asegurar por sus propios recursos.

La relación con Abraham y Sara

Génesis 18:9–14 narra la promesa de un hijo a Abraham y Sara cuando ambos eran ancianos. Allí la pregunta «¿Hay algo demasiado difícil para Jehová?» sitúa la esperanza en el poder y la fidelidad de Dios. Génesis 21:1–7 afirma después que el Señor hizo por Sara lo que había prometido.

La historia de Zacarías y Elisabet se lee dentro de ese testimonio bíblico sobre la acción de Dios cuando las posibilidades humanas parecen cerradas. La correspondencia no convierte a las dos familias en una misma historia ni ofrece una promesa de que toda pareja recibirá idéntico desenlace. En cada caso, el relato comunica una palabra concreta de Dios y su cumplimiento dentro de su propósito.

El nacimiento del precursor prepara al Salvador

Juan nacerá para preparar un pueblo dispuesto para el Señor (Lucas 1:13–17). Su llegada dará alegría a sus padres y tendrá un lugar en la historia de la salvación. El niño no será el Salvador: señalará hacia Jesucristo y dará conocimiento de salvación mediante el perdón de pecados.

La concepción anunciada a Elisabet también se distinguirá de la de María. Lucas describirá el nacimiento de Jesús de una virgen por la acción del Espíritu Santo (Lucas 1:34–35). Ambos anuncios manifiestan la iniciativa divina, mientras la identidad del Hijo de Dios ocupa el centro de la esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre una necesidad que ha durado años sin concluir que ha disminuido tu dignidad o que debes comprar su favor con más obras. Confía en Jesucristo y busca su cuidado, aun cuando no conozcas el desenlace. Al acompañar a alguien sin hijos, ofrece respeto y escucha, sin atribuirle culpa ni exigirle un resultado como prueba de fe. La gracia del Salvador sostiene una esperanza mayor que la capacidad de controlar el futuro.

---

[8] Mientras Zacarías ejercía el sacerdocio delante de Dios, según el turno de su grupo,

Zacarías sirve durante el turno de su grupo

El anuncio que recibirá Zacarías acontece mientras realiza el servicio sacerdotal que le corresponde dentro de la organización de su comunidad.

Explicación del versículo

«Mientras Zacarías ejercía el sacerdocio» abre una escena que continuará en los versículos siguientes. El infinitivo ἱερατεύειν (*hierateuein*) se refiere a desempeñar el servicio de sacerdote. Lucas no presenta al personaje buscando una aparición extraordinaria, sino realizando una responsabilidad concreta delante de Dios.

La frase «según el turno de su grupo» retoma la identificación del versículo 5: pertenecía al grupo de Abías. La expresión ἐν τῇ τάξει τῆς ἐφημερίας αὐτοῦ (*en te taxei tes ephemerias autou*) señala el orden de servicio que correspondía a esa división. El ministerio no dependía solamente de una decisión individual de entrar cuando quisiera.

1 Crónicas 24:1–10 describe la distribución de los descendientes de Aarón en grupos, y 1 Crónicas 24:19 relaciona sus responsabilidades con el servicio en la casa de Jehová. Ese trasfondo permite comprender la mención de un turno sin convertirla en un calendario detallado que Lucas no proporciona. El relato identifica la organización a la que pertenece Zacarías, no la fecha exacta de cada rotación.

«Delante de Dios» caracteriza el ámbito de su servicio. La misma orientación había aparecido al describir la fidelidad de la pareja. Aquí se aplica a la tarea sacerdotal: no es solo una función pública, sino un servicio realizado ante el Señor. El ángel aparecerá dentro de esa actividad, pero el ejercicio del oficio no se presenta como un medio para obligar a Dios a conceder un hijo.

De la responsabilidad compartida a una tarea particular

El versículo siguiente distinguirá dos niveles. El grupo tiene su turno de servicio, y dentro de él a Zacarías le corresponde por sorteo entrar a quemar incienso. Lucas conduce al lector desde la organización general hasta la circunstancia personal del encuentro. La aparición no queda suspendida en un escenario indefinido: sucede mientras un sacerdote realiza una tarea concreta.

El relato tampoco identifica a todos los demás sacerdotes de ese turno ni dice que Zacarías sea el único servidor presente en el templo. Su atención se concentra en quien recibe el mensaje, mientras el pueblo permanece afuera orando.

El servicio se sitúa dentro de la obra salvadora de Dios

El evangelio comienza su narración en este ámbito de culto y terminará con los discípulos de Jesús bendiciendo a Dios después de su ascensión (Lucas 24:50–53). Entre esas escenas, el centro será el Hijo que trae redención y perdón. La función de Zacarías prepara una noticia que lo supera: su hijo anunciará al Señor que viene a salvar.

Aplicación editorial

Tú puedes realizar con fidelidad una responsabilidad ordinaria sin medir su valor por recibir una experiencia extraordinaria. Pon tu servicio delante del Padre por medio de Jesucristo y reconoce su gracia en lo que te permite hacer. La obediencia no compra una respuesta, pero expresa confianza en el Señor. Permanece disponible para escuchar su palabra y servir con humildad dentro de las responsabilidades que compartes con otros.

---

9 le tocó por sorteo, conforme a la costumbre del sacerdocio, entrar en el santuario del Señor para quemar incienso.

El sorteo para quemar incienso en el santuario

Dentro del turno de su grupo, a Zacarías le corresponde una tarea específica que lo llevará al lugar donde recibirá el anuncio.

Explicación del versículo

«Le tocó por sorteo» precisa cómo fue asignada la tarea. El verbo ἔλαχε (*elache*) expresa que recibió esa responsabilidad mediante la suerte. La asignación ocurre «conforme a la costumbre del sacerdocio», dentro de una práctica de servicio compartida. Lucas no narra una elección que Zacarías haya impuesto para ponerse en el centro.

La tarea consiste en entrar al santuario del Señor para quemar incienso. El infinitivo θυμιᾶσαι (*thymiasai*) designa esa acción. La referencia a ναόν (*naon*), «santuario», sitúa su entrada en el espacio del servicio, mientras la multitud permanecerá afuera. El relato distingue ambas posiciones antes de presentar al ángel.

El trasfondo del incienso se encuentra en Éxodo 30:1–9. Allí se ordena preparar un altar para incienso, colocarlo delante del velo y quemar incienso aromático por la mañana y al atardecer. También se distingue esa función de ofrecer holocaustos, ofrendas de cereal o libaciones sobre él. Estas disposiciones del tabernáculo ayudan a comprender el tipo de tarea que Zacarías realiza.

Éxodo 40:26–27 narra la colocación del altar de oro delante del velo y la quema del incienso conforme al mandato de Dios. Lucas hablará expresamente de ese altar en el versículo 11. La escena no describe a Zacarías entrando detrás del velo para realizar la expiación anual propia del sumo sacerdote; Hebreos 9:6–7 distingue ese acceso del servicio continuo de los sacerdotes.

Una tarea de culto se convierte en lugar de anuncio

La atención del relato se desplaza del procedimiento al encuentro. El sorteo explica por qué está allí; el mensaje que recibirá procede de la iniciativa de Dios. No se afirma que el incienso tenga un poder por el que Zacarías pueda producir la aparición ni que su cumplimiento de la tarea merezca la promesa.

El hijo anunciado estará vinculado a la preparación del Señor, y la profecía posterior de Zacarías hablará de redención y del perdón de pecados (Lucas 1:68–69; Lucas 1:76–77). El servicio del sacerdote queda dentro de una historia que dirige al Salvador y a la gracia que Dios concede mediante él.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la importancia de servir con orden y respeto, sin convertir un procedimiento religioso en tu seguridad ante Dios. El acceso al Padre descansa en Jesucristo y en su obra salvadora. Escucha su palabra y procura que lo que haces exprese gratitud y obediencia. Esta asignación concreta por sorteo no establece un método obligatorio para todas tus decisiones; te muestra a un servidor atendiendo su responsabilidad cuando Dios toma la iniciativa de hablarle.

---

10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del incienso.

El pueblo ora afuera a la hora del incienso

Mientras Zacarías realiza su tarea en el santuario, la multitud participa mediante la oración desde el lugar donde permanece reunida.

Explicación del versículo

La escena presenta dos acciones simultáneas. El sacerdote ha entrado para quemar incienso, y «toda la multitud del pueblo» está afuera orando. La expresión griega πᾶν τὸ πλῆθος (*pan to plethos*) abarca al conjunto reunido. No significa que cada habitante de Israel esté físicamente en ese lugar; describe la participación de la multitud presente.

El participio προσευχόμενον (*proseuchomenon*) señala la oración como una actividad en curso. Las personas no aparecen únicamente mirando un procedimiento que no las concierne. Mientras el sacerdote sirve dentro, ellas se dirigen a Dios. Lucas distingue las funciones y las posiciones sin tratar la oración de quienes están afuera como algo carente de valor.

«A la hora del incienso» vincula su oración con un momento de culto. La expresión τῇ ὥρᾳ τοῦ θυμιάματος (*te hora tou thymiamatos*) identifica ese tiempo por la tarea realizada. Éxodo 30:7–8 había dispuesto incienso por la mañana y al atardecer. Lucas no especifica aquí cuál de esos momentos es ni lo convierte en una hora numérica que deba añadirse al texto.

El relato tampoco conserva las palabras exactas que la multitud está pronunciando. La noticia del ángel hablará de la oración escuchada de Zacarías, pero no declara que todos los presentes estén pidiendo un hijo para él. La escena reúne un servicio público y una respuesta divina que alcanzará a una familia y al propósito de preparar al Señor un pueblo dispuesto.

El incienso y la imagen de la oración

Salmos 141:1–2 pide que la oración quede dispuesta como incienso delante de Dios. La comparación muestra cómo el lenguaje del culto puede expresar una súplica dirigida al Señor. La oración pertenece a una relación de dependencia; el incienso no se presenta como una fuerza que obligue a Dios a responder.

Lucas sitúa el anuncio en un ambiente donde el pueblo busca a Dios, pero la acción salvadora partirá de la iniciativa divina. El hijo que se anuncia preparará el camino de Jesucristo. La oración y la adoración encontrarán su centro en el Señor que trae redención y perdón.

La confianza para acercarse al Padre

Hebreos 4:14–16 invita a acercarse con confianza al trono de la gracia porque Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sumo sacerdote. Su compasión y su obra sostienen el acceso a Dios. La confianza cristiana descansa en él, no en ocupar un lugar visible o realizar un procedimiento que compre la atención del Padre.

Aplicación editorial

Tú puedes participar con otros en una oración sincera y confiar en que el Padre recibe a quienes se acercan por medio de Jesucristo. No necesitas ocupar la función más visible para depender de Dios ni para servir a su pueblo. Lleva tus peticiones con humildad, escucha su palabra y permite que el Espíritu Santo guíe tu oración conforme a las Escrituras. La gracia del Salvador es el fundamento de tu confianza.

---

11 Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

El ángel del Señor junto al altar del incienso

La tarea de Zacarías es interrumpida por un mensajero enviado por Dios, que aparece en un lugar concreto del santuario.

Explicación del versículo

«Se le apareció» introduce un acontecimiento que Zacarías no ha organizado. La forma ὤφθη (*ophthe*) presenta la aparición ante él. El narrador no reduce la escena a una idea surgida del sacerdote mientras cumple su tarea: afirma que se le hace presente un ángel del Señor. La reacción de Zacarías y el diálogo desarrollarán lo sucedido.

La expresión ἄγγελος κυρίου (*angelos kyriou*) significa «mensajero del Señor». Su autoridad depende de quien lo ha enviado. Más adelante se identificará como Gabriel y explicará que ha sido enviado para hablar a Zacarías y anunciarle buenas noticias (Lucas 1:19). Esa aclaración confirma la procedencia y el propósito de su intervención.

El ángel está de pie «a la derecha del altar del incienso». La frase ἐκ δεξιῶν (*ek dexion*) sitúa su posición respecto de ese altar. Lucas ofrece una referencia espacial, sin atribuir a la derecha un poder secreto ni explicar la escena como un sistema de señales que Zacarías deba descifrar antes de escuchar. El mensaje será expresado mediante palabras.

La mención del altar retoma la tarea del sacerdote. Éxodo 30:1–8 da el trasfondo del altar de incienso y del servicio que se realiza ante Dios. La aparición sucede en ese ámbito de culto, pero la promesa que traerá no será un resultado producido por el objeto ni por una técnica del sacerdote.

Gabriel en el testimonio de Daniel

Daniel 8:15–17 nombra a Gabriel como quien recibe el encargo de ayudar a Daniel a comprender una visión. Daniel 9:20–23 también relaciona su llegada con la oración y con una palabra que debe ser entendida. Esos antecedentes muestran su función de mensajero, sin convertir todos los detalles de las visiones de Daniel en parte del anuncio a Zacarías.

En Lucas, Gabriel anunciará primero el nacimiento del precursor y después el de Jesús (Lucas 1:26–35). El mensajero sirve a una obra cuyo centro es el Hijo del Altísimo. Juan preparará el camino; Jesucristo será el Salvador.

El mensajero dirige hacia Dios

La importancia del ángel está en el mensaje que comunica por encargo del Señor. La Escritura mantiene la adoración dirigida a Dios: en Apocalipsis 22:8–9, un ángel rechaza ser adorado y se reconoce como consiervo. Así, el testimonio sobre los mensajeros celestiales debe conducir a recibir la palabra divina y a honrar al Señor.

La escena prepara a Zacarías para escuchar algo que supera su expectativa. La esperanza del lector tampoco queda detenida en lo extraordinario de la aparición: avanza hacia el cumplimiento de la promesa de Dios mediante Jesucristo, cuya gracia traerá redención y perdón.

---

12 Zacarías se turbó al verlo y quedó sobrecogido de miedo.

El temor de Zacarías ante la aparición

La presencia del ángel conmueve al sacerdote; antes de anunciar la promesa, el mensajero responderá a ese miedo con una palabra de tranquilidad.

Explicación del versículo

«Zacarías se turbó al verlo» describe su primera reacción. El verbo ἐταράχθη (*etarachthe*) expresa quedar agitado o sobrecogido. La aparición interrumpe una tarea conocida y lo sitúa ante una presencia inesperada. Lucas no presenta al sacerdote recibiendo el acontecimiento con la indiferencia de quien lo tenía previsto.

La frase siguiente intensifica lo ocurrido: «quedó sobrecogido de miedo». La construcción griega φόβος ἐπέπεσεν ἐπ’ αὐτόν (*phobos epepesen ep' auton*) representa el temor como algo que cae sobre él. Ambas expresiones se complementan para mostrar la fuerza del encuentro, sin que el lector necesite atribuirle un diagnóstico o reconstruir todos sus pensamientos.

El contexto conserva la valoración anterior de Zacarías y Elisabet como justos delante de Dios. Su miedo no demuestra por sí mismo que aquella descripción fuera falsa. Tampoco equivale todavía a la incredulidad que el ángel reprochará después. Lucas distinguirá la reacción ante la aparición y la respuesta concreta a las palabras anunciadas.

El siguiente versículo comienza con «No tengas miedo, Zacarías». Esa palabra no niega la realidad de la conmoción; la atiende mediante un mensaje que puede escuchar. La ayuda viene de lo que Dios comunica, no de una exigencia de producir calma antes de ser considerado digno de recibir la promesa.

El temor en otros encuentros bíblicos

Daniel 8:15–17 cuenta que Daniel procuraba comprender una visión y que quedó aterrorizado al acercarse Gabriel. La relación muestra que una persona que busca a Dios puede quedar sobrecogida ante un encuentro extraordinario. El mensaje se dirige a que comprenda, no a convertir su primera reacción en el centro de la revelación.

En el mismo capítulo de Lucas, María también quedará turbada, en su caso por las palabras del saludo, y recibirá la exhortación a no temer (Lucas 1:29–30). Cada escena conserva su motivo y su desarrollo. La repetición prepara un anuncio de gracia que responde a la fragilidad humana.

La buena noticia conduce hacia el Salvador

El temor de Zacarías será seguido por el anuncio del nacimiento de Juan, quien preparará el camino del Señor. Cuando se anuncie el nacimiento de Jesús, los pastores también oirán «No tengan miedo» junto a la noticia de una gran alegría: ha nacido el Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:10–11). La dirección del relato va de la conmoción al conocimiento de lo que Dios hace para salvar.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu miedo delante del Padre sin fingir una serenidad que todavía no tienes. Acércate por medio de Jesucristo, el sumo sacerdote que conoce nuestra debilidad y nos invita a recibir misericordia y gracia (Hebreos 4:14–16). Permite que su palabra examine tus conclusiones y sostenga tu confianza. La fe aprende a escuchar al Salvador también en medio de una reacción intensa.

---

13 Pero el ángel le dijo: «No tengas miedo, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada. Tu esposa
Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

Una oración escuchada y un hijo llamado Juan

El ángel responde al temor de Zacarías con una promesa personal que pertenece también al propósito de Dios para su pueblo.

Explicación del versículo

«No tengas miedo, Zacarías» se dirige al sacerdote por su nombre. La aparición no tiene como finalidad dejarlo sobrecogido sin explicación. El mensajero le comunica por qué puede escuchar con esperanza: su oración ha sido oída y Elisabet le dará un hijo.

El verbo εἰσηκούσθη (*eisekousthe*), «fue escuchada», presenta la respuesta divina a su petición. El sustantivo δέησίς (*deesis*) designa una súplica o ruego. El posesivo «tu» distingue esa oración personal de la oración de la multitud descrita antes. El ángel vincula la petición escuchada con el anuncio del hijo, aunque Lucas no transcribe cuándo ni con qué palabras Zacarías había orado.

La promesa menciona a Elisabet por su nombre. La misma mujer cuya esterilidad y edad avanzada han sido señaladas dará a luz. El anuncio responde a la situación real de la pareja y supera lo que Zacarías considera posible. La iniciativa pertenece a Dios; el texto no presenta una recompensa que pueda calcularse a partir de los años de servicio del sacerdote.

«Le pondrás por nombre Juan» incluye una instrucción concreta. La forma καλέσεις (*kaleseis*), «llamarás», encomienda a Zacarías recibir el nombre que el mensaje dispone. El hijo no será definido solamente por la expectativa familiar de continuar el nombre del padre. Su identidad y misión se irán revelando mediante la palabra de Dios.

El nombre anunciado y la obediencia posterior

Lucas 1:59–64 contará que los presentes querían llamar al niño Zacarías, pero Elisabet y el padre afirman el nombre Juan. El anuncio prepara ese momento y permite reconocer su cumplimiento. La señal sobre el silencio del sacerdote también terminará dentro de esa escena, de acuerdo con lo que se le ha dicho.

La petición escuchada no queda encerrada en la alegría privada de tener un hijo. Los versículos siguientes describirán el gozo de muchos y la tarea de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Dios atiende a una familia y, mediante ese nacimiento, hace avanzar una obra de misericordia cuyo alcance será mayor.

El precursor y el único Salvador

El papel de Juan debe conservarse con claridad. Juan 1:6–8 lo presenta como un hombre enviado por Dios para dar testimonio de la luz; él no es la luz. En Juan 3:28–30, el Bautista afirma que no es el Cristo y se alegra de señalarlo. El bien concedido a sus padres sirve al anuncio de Jesucristo.

La esperanza del relato culminará en el Hijo de Dios, que trae salvación y perdón. Juan será un testigo importante de esa gracia, pero no ocupará el lugar de quien entrega su vida y resucita para salvar. El nombre anunciado invita a seguir la fidelidad de Dios desde una oración escuchada hasta el cumplimiento de su propósito en Jesús.

---

14 Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su nacimiento,

La alegría del padre y de muchos otros

El nacimiento anunciado traerá gozo a Zacarías y una alegría compartida, porque el hijo tendrá un lugar en la preparación de la salvación.

Explicación del versículo

La promesa continúa después del nombre Juan: «Tendrás gozo y alegría». El pronombre se dirige a Zacarías, que ha quedado sobrecogido ante el ángel. La noticia cambia el horizonte de la conversación. El temor de la aparición da paso al anuncio de un bien personal que podrá recibir con gratitud.

Las palabras χαρά (*chara*) y ἀγαλλίασις (*agalliasis*) reúnen gozo y regocijo. La segunda intensifica el carácter jubiloso de la respuesta anunciada. Lucas no las convierte en una obligación de aparentar una emoción antes de que la promesa ocurra. Está diciendo lo que el nacimiento traerá a la vida del padre.

La alegría alcanzará además a «muchos». La forma χαρήσονται (*charesontai*) anuncia que se alegrarán por su nacimiento. El niño no será solo una respuesta privada a la aflicción de una pareja. Su llegada tendrá un significado que otras personas reconocerán y celebrarán.

El cumplimiento se verá en Lucas 1:57–58: vecinos y parientes oyen que el Señor ha mostrado gran misericordia a Elisabet y se alegran con ella. El relato vincula la celebración con el bien recibido de Dios. No se trata de admirar a la familia como si hubiera producido por sí misma lo que parecía imposible.

Una alegría ligada a la misión del niño

Los versículos siguientes explican por qué ese nacimiento importa para muchos. Juan será grande delante del Señor, lleno del Espíritu Santo y llamado a hacer volver a muchos de Israel a su Dios. Su misión preparará un pueblo dispuesto para el Señor. El gozo se relaciona con la misericordia divina y con el cumplimiento de su propósito.

Más adelante, el niño saltará de alegría en el vientre de Elisabet cuando María llegue a visitarla (Lucas 1:41–44). La alegría de esta parte del evangelio va convergiendo hacia Jesús, cuya venida da sentido al servicio del precursor.

El gozo no elimina el costo del testimonio

La promesa no afirma que toda la vida de Juan transcurrirá sin oposición. Lucas contará que su reprensión a Herodes lo llevará a la cárcel (Lucas 3:19–20). La alegría por su nacimiento y el sufrimiento posterior pertenecen a una misma historia de fidelidad. El valor de la misión no se mide por una existencia libre de conflicto.

El propio Juan situará su alegría en la presencia de Cristo y afirmará que él debe crecer (Juan 3:28–30). El precursor no necesita ocupar el centro para que su servicio tenga plenitud. Su gozo consiste en señalar al Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes celebrar con otros la misericordia de Dios sin convertir la alegría en una competencia por reconocimiento. Da gracias por el bien que una persona recibe y procura que tu presencia acompañe esa gratitud. La fe en Jesucristo permite alegrarse por su gracia aun sabiendo que seguirlo tendrá un costo. El Salvador, y no una vida sin dificultades, es el fundamento de la esperanza que compartes.

---

15 porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni bebida embriagante, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre.

Grande delante del Señor y lleno del Espíritu Santo

La importancia de Juan se define por su relación con Dios y por la obra del Espíritu en él, antes de que pueda reclamar méritos propios.

Explicación del versículo

«Será grande delante del Señor» explica la alegría anunciada. El criterio de su grandeza no es un cargo político, la riqueza familiar o la admiración de una multitud. La expresión μέγας ἐνώπιον τοῦ κυρίου (*megas enopion tou kyriou*) sitúa su valor en la misión que Dios le confía. El nacimiento es un don y su servicio responderá a esa iniciativa.

La instrucción de que no beberá «vino ni bebida embriagante» corresponde a οἶνον καὶ σίκερα (*oinon kai sikera*). El segundo término designa una bebida embriagante, sin exigir que se identifique con una bebida moderna particular. El anuncio establece una forma concreta de abstinencia en la vida de Juan.

El trasfondo bíblico permite apreciar la consagración que ese rasgo expresa. Números 6:1–8 dispone abstinencia de vino y otros requisitos para el voto de nazareo, incluidos el cabello y el contacto con cadáveres. Lucas comparte el rasgo de la abstinencia, pero no llama aquí nazareo a Juan ni enumera para él todas aquellas condiciones. No debe deducirse un voto completo a partir de una sola semejanza.

Levítico 10:8–11 también prohíbe a los sacerdotes beber vino y bebida embriagante cuando entran a servir. Ese mandato tiene su propio marco. La instrucción anunciada para Juan pertenece a su vocación particular; el relato no la presenta como una fórmula universal por la que toda persona pueda adquirir grandeza delante de Dios.

La iniciativa del Espíritu desde el comienzo de su vida

Juan será «lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre». El verbo πλησθήσεται (*plesthesetai*) significa «será llenado». La obra del Espíritu precede al servicio público del niño y a cualquier logro que pudiera atribuirse. La misión nace de la gracia y de la acción de Dios.

El Espíritu Santo no es una capacidad humana acumulada ni una energía que Juan controle. Él obra personalmente para preparar un testigo del Señor. El capítulo mostrará también a Elisabet y a Zacarías llenos del Espíritu y hablando acerca de lo que Dios hace (Lucas 1:41–45; Lucas 1:67–79). Su acción conduce al reconocimiento del Salvador y al anuncio de la misericordia divina.

La grandeza del testigo dirige hacia Cristo

Juan explicará que viene uno más poderoso que él, quien bautizará con el Espíritu Santo (Lucas 3:15–18). Estar lleno del Espíritu lo capacita para servir como precursor; no lo convierte en el Mesías. Jesucristo ocupa el centro de la salvación que su testimonio prepara.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar una vida consagrada a Dios sin medirla por prestigio o por compararte con una vocación distinta de la tuya. Recibe la gracia de Jesucristo y depende del Espíritu Santo para obedecer conforme a la Escritura. Tu servicio tiene valor cuando dirige hacia el Señor y procura el bien de las personas. La disciplina y la obediencia responden al don recibido; no compran la salvación ni te convierten en dueño de la acción de Dios.

---

16 Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan al Señor su Dios.

Juan llamará a muchos de Israel a volver a Dios

La obra del Espíritu en Juan tendrá una finalidad concreta: conducir a muchas personas hacia una respuesta renovada al Señor.

Explicación del versículo

El anuncio pasa de lo que Juan será a lo que hará. «Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan» describe una misión que afecta a otros. El verbo ἐπιστρέψει (*epistrepsei*) significa «hará volver» o «convertirá». En este contexto se refiere al regreso a Dios mediante el arrepentimiento, no a un traslado de población entre regiones.

La mención de «muchos» anuncia un alcance amplio sin afirmar que cada persona de Israel responderá de la misma manera. La misión tendrá fruto real, pero el relato no borra la responsabilidad de quienes escuchan. Lucas mostrará tanto la respuesta de multitudes como el rechazo de quienes no reciben el llamado.

«Los hijos de Israel», τῶν υἱῶν Ἰσραήλ (*ton huion Israel*), designa aquí al pueblo, no solo a niños de corta edad. Juan se dirigirá a personas que pertenecen a la historia del pacto y las llamará a volver al Señor. La pertenencia recibida no vuelve innecesaria una respuesta personal de obediencia.

El destino del regreso es «el Señor su Dios». La expresión κύριον τὸν θεὸν αὐτῶν (*kyrion ton theon auton*) conserva esa relación. Juan no los convoca a sustituir al Dios de Israel por una divinidad distinta. Les comunica una palabra que exige recibir de verdad al Señor a quien ya dicen pertenecer.

El arrepentimiento que prepara el camino

Lucas 3:2–6 desarrollará el anuncio: la palabra de Dios viene a Juan, él proclama un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados y su misión es presentada mediante la voz de Isaías que prepara el camino del Señor. El regreso a Dios incluye reconocer la necesidad de perdón y disponerse a recibir su salvación.

El poder de Juan para llamar no procede de una autoridad independiente. El versículo anterior lo ha presentado lleno del Espíritu Santo. Dios actúa mediante su testigo, mientras el contenido de su anuncio dirige hacia uno más poderoso que él. En Lucas 3:15–18, el Bautista distinguirá su tarea de la de Cristo.

Del llamado de Israel al anuncio a las naciones

La misión comienza dentro de la historia de Israel, conforme a las promesas de Dios. Su fruto no queda definido como una superioridad étnica de quienes responden. El mismo evangelio culminará con el anuncio del arrepentimiento y del perdón en el nombre de Jesús para todas las naciones, comenzando por Jerusalén (Lucas 24:46–47).

Juan prepara a las personas para recibir al Salvador; no ocupa su lugar. La profecía de Zacarías explicará que su hijo dará conocimiento de salvación mediante el perdón de pecados, por la entrañable misericordia de Dios (Lucas 1:76–79). La transformación comienza en esa gracia y se orienta hacia Jesucristo.

La enseñanza alcanza también al lector que ha recibido una tradición de fe. Conocer el nombre de Dios o pertenecer a una comunidad no elimina la necesidad de escuchar su palabra y responder. El llamado de Juan muestra que la fidelidad del Señor invita a un regreso real del corazón, cuya esperanza está en la obra del Salvador anunciado.

---

17 Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la prudencia de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto».

El precursor en el espíritu y el poder de Elías

Juan preparará al pueblo para el Señor mediante una misión profética que llama al arrepentimiento y a una vida de relaciones renovadas.

Explicación del versículo

«Irá delante de él» continúa la referencia al Señor del versículo anterior. La tarea de Juan es preparar, no ocupar el centro de la salvación. La expresión ἐνώπιον αὐτοῦ (*enopion autou*) señala esa relación con aquel cuya llegada anuncia. Al final del capítulo, Zacarías dirá a su hijo que irá delante del Señor para preparar sus caminos (Lucas 1:76).

El anuncio lo relaciona con Elías mediante ἐν πνεύματι καὶ δυνάμει Ἠλίου (*en pneumati kai dynamei Eliou*), «con el espíritu y el poder de Elías». La frase describe una misión que participa del carácter profético y de la fuerza del servicio de aquel enviado de Dios. Juan ha sido anunciado como un niño propio de Zacarías y Elisabet, lleno del Espíritu Santo; no se presenta como el alma de Elías entrando en otro cuerpo.

El trasfondo es Malaquías 4:5–6, donde Dios anuncia a Elías antes de su día y habla de volver los corazones de padres e hijos. Lucas recoge el regreso del corazón de los padres hacia los hijos y añade a los desobedientes conducidos a la prudencia de los justos. Conserva así el propósito de una preparación que alcanza la vida.

La palabra φρονήσει (*phronesei*) expresa entendimiento práctico o prudencia. El anuncio no se limita a adquirir información religiosa. Quienes desobedecen son llamados a una manera justa de comprender y actuar. La respuesta al Señor debe hacerse visible también en el cuidado, la verdad y la responsabilidad dentro de las relaciones.

Por qué Juan es relacionado con Elías

Jesús dirá que, si quieren aceptarlo, Juan es Elías, el que había de venir (Mateo 11:13–14). Por otra parte, cuando le preguntan si es Elías, Juan responde que no y se identifica como la voz que prepara el camino del Señor (Juan 1:19–23). La descripción de Lucas permite entender la relación: la promesa se cumple en su función y en el poder de su misión profética, sin confundir su identidad personal con la del antiguo profeta.

Un pueblo dispuesto para recibir al Salvador

La finalidad es «preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto». El participio κατεσκευασμένον (*kateskeuasmenon*) expresa una preparación realizada. La misión busca que las personas estén dispuestas a recibir al Señor, no solo que admiren al mensajero.

El evangelio identificará a Jesús como Hijo del Altísimo y como Señor (Lucas 1:32–35; Lucas 1:43). En su venida se manifiesta la acción salvadora de Dios que Juan prepara. El Padre envía a su Hijo, y el Espíritu Santo obra para que el pueblo reciba su palabra. La esperanza culmina en Jesucristo, nuestro único Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar el llamado al arrepentimiento y permitir que alcance una relación concreta que necesita verdad y cuidado. Acércate al Padre por medio de Jesús y busca responder a su gracia con una obediencia práctica. No puedes controlar la respuesta de otra persona, pero sí examinar cómo hablas, escuchas y sirves. El Espíritu Santo te guía conforme a las Escrituras para que tu fe dé fruto en una vida dispuesta a honrar al Salvador.

---

18 Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo podré saber esto? Porque yo soy anciano y mi esposa es de edad avanzada».

La pregunta de Zacarías ante una promesa que lo supera

El sacerdote responde al anuncio mirando la edad de ambos; la respuesta del ángel mostrará que su pregunta expresa una falta de confianza en la palabra recibida.

Explicación del versículo

«¿Cómo podré saber esto?» corresponde a κατὰ τί γνώσομαι τοῦτο (*kata ti gnosomai touto*). Zacarías pide una base para reconocer que la promesa se cumplirá. Su pregunta no añade una nueva necesidad familiar al anuncio: vuelve sobre la posibilidad de que ocurra lo que el ángel acaba de decir.

La razón que presenta es concreta: él es anciano y su esposa es de edad avanzada. El sustantivo πρεσβύτης (*presbytes*) señala su vejez. Elisabet es descrita mediante la expresión de haber avanzado en sus días. El narrador ya había afirmado ambas circunstancias; Zacarías no está inventando un obstáculo que no exista.

El problema se comprenderá por la respuesta de Gabriel en el versículo 20: «no creíste mis palabras». Esa explicación del propio relato permite distinguir una necesidad de comprensión de una resistencia a confiar. Zacarías enfrenta la promesa con el límite que conoce, y todavía no recibe la palabra de Dios como suficiente para sostener lo anunciado.

La corrección no significa que deba negar su edad o la condición de Elisabet. La fe no exige afirmar que las dificultades humanas son imaginarias. Lo que se le anuncia es precisamente una acción de Dios que supera esas condiciones. El relato mantendrá la realidad del límite y la fidelidad de quien promete.

No toda pregunta expresa la misma disposición

Génesis 15:1–8 cuenta que Abram recibe una promesa, cree a Jehová y después pregunta cómo sabrá que poseerá la tierra. Ese pasaje impide convertir cualquier petición de claridad en una prueba automática de incredulidad. La respuesta debe entenderse dentro de cada encuentro y de la valoración que el texto ofrece.

María preguntará cómo sucederá la concepción anunciada, y el ángel le explicará la acción del Espíritu Santo (Lucas 1:34–35). En el caso de Zacarías, el relato identifica expresamente la falta de fe. La diferencia no necesita apoyarse en una suposición acerca del tono de voz de cada uno, que Lucas no describe.

La promesa permanece por la fidelidad de Dios

La incredulidad del sacerdote recibirá una señal y una corrección, pero no cancelará el nacimiento anunciado. Las palabras se cumplirán a su debido tiempo (Lucas 1:20). El hijo preparará el camino del Salvador, y el propósito de Dios no depende de que su servidor haya respondido sin vacilación.

Esta escena mantiene juntas responsabilidad y gracia. Zacarías debe responder a lo que ha oído, y Dios lo conducirá a reconocer el cumplimiento de su palabra. Su historia formará parte del anuncio de misericordia que culmina en Jesucristo.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar tus preguntas al Padre por medio de Jesús y escuchar con humildad la respuesta de su palabra. Examina si buscas comprender para obedecer o si has decidido que lo que tú consideras posible debe fijar el límite de Dios. La gracia del Salvador te permite reconocer una confianza débil y pedir ayuda. No necesitas fingir seguridad, pero sí permanecer dispuesto a recibir su verdad.

---

[19] El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas noticias.

Gabriel habla como mensajero enviado por Dios

La respuesta dirige a Zacarías desde su cálculo de lo posible hacia la procedencia del anuncio que ha recibido.

Explicación del versículo

«Yo soy Gabriel» identifica al ángel que el narrador ya había presentado como mensajero del Señor. La respuesta no aporta un argumento basado en la juventud de Zacarías o en una mejoría previa de Elisabet. Señala quién comunica la promesa y bajo qué autoridad ha venido.

Gabriel se describe como quien está «en la presencia de Dios». La expresión ὁ παρεστηκὼς ἐνώπιον τοῦ θεοῦ (*ho parestekos enopion tou theou*) presenta una posición de servicio ante él. La dignidad del mensajero procede de esa relación y del encargo recibido; no lo convierte en una divinidad independiente ni en el autor de la promesa.

«He sido enviado» corresponde a ἀπεστάλην (*apestalen*). Gabriel no ha llegado con una propuesta propia que Zacarías deba evaluar como una posibilidad entre otras. El relato lo presenta comunicando una palabra de Dios. La pregunta del sacerdote queda confrontada con la autoridad de quien está detrás del anuncio.

La finalidad tiene dos aspectos unidos: hablarle y anunciarle buenas noticias. El infinitivo εὐαγγελίσασθαι (*euangelisasthai*) significa comunicar una buena noticia. El nacimiento de Juan traerá alegría y preparará al pueblo para el Señor. La noticia pertenece a la obra de misericordia que Lucas está comenzando a narrar.

La relación con los anuncios de Daniel

Daniel 8:16–17 muestra a Gabriel recibiendo el encargo de hacer comprender una visión. Daniel 9:21–23 lo presenta comunicando una palabra en respuesta a la oración y llamando a prestarle atención. Esos antecedentes iluminan su función de mensajero que sirve al propósito de Dios.

Lucas no afirma que Zacarías deba resolver aquí todas las profecías de Daniel para entender el anuncio de su hijo. La relación está en el mensajero y en la palabra que debe ser recibida. Gabriel viene a comunicar algo concreto, y la promesa tendrá su cumplimiento en la historia de esta familia.

Las buenas noticias conducen hacia el Hijo

El mismo Gabriel será enviado por Dios a Nazaret para anunciar a María el nacimiento de Jesús (Lucas 1:26–35). La continuidad vincula ambos anuncios, mientras sus contenidos distinguen las misiones de los niños. Juan irá delante del Señor; Jesús será llamado Hijo del Altísimo y reinará para siempre.

El ángel cumple un servicio dentro de esa revelación. La esperanza no depende de establecer una relación de culto con él, sino de recibir la palabra del Dios que envía y del Salvador que viene. El centro de las buenas noticias será Jesucristo, cuya obra trae redención y perdón de pecados.

La corrección que sigue al diálogo tampoco anula el carácter bueno del anuncio. Zacarías tendrá que reconocer su incredulidad, pero Dios cumplirá lo prometido. El relato dirige la confianza hacia la fidelidad del Señor, capaz de obrar con gracia aun cuando sus servidores necesitan aprender a creer su palabra.

[20] Mira, quedarás en silencio y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo».

Una señal de silencio y una promesa que se cumplirá

La falta de fe de Zacarías recibe una corrección temporal; la fidelidad de Dios mantiene firme el anuncio del nacimiento.

Explicación del versículo

«Mira» introduce una consecuencia concreta de su respuesta. Zacarías quedará en silencio y no podrá hablar. La expresión σιωπῶν καὶ μὴ δυνάμενος λαλῆσαι (*siopon kai me dynamenos lalesai*) reúne el silencio y la incapacidad de expresarse mediante palabras. El signo no será solamente una idea que deba recordar: afectará de manera visible a su relación con quienes esperan afuera.

El límite está expresado con «hasta el día en que sucedan estas cosas». El anuncio no presenta una condición definitiva e irreversible. La historia avanzará hacia el nacimiento y la imposición del nombre, momento en que su boca se abrirá y comenzará a bendecir a Dios (Lucas 1:59–64). La señal queda vinculada al cumplimiento de la palabra recibida.

El motivo también es explícito: «porque no creíste mis palabras». El verbo ἐπίστευσας (*episteusas*), «creíste», aparece negado. Esta afirmación interpreta la pregunta de Zacarías y muestra que el problema no era simplemente tener edad avanzada o necesitar una explicación. Su respuesta no había recibido con confianza el anuncio comunicado por Dios.

La frase final vuelve a poner la atención en la promesa: las palabras «se cumplirán a su debido tiempo». La forma πληρωθήσονται (*plerothesontai*) anuncia ese cumplimiento. La incredulidad del sacerdote tiene una consecuencia real, pero no dispone de poder para cancelar el propósito de Dios.

La corrección y la gracia permanecen unidas

El hijo anunciado no deja de ser un don porque el padre necesite ser corregido. Elisabet concebirá, la familia recibirá la alegría prometida y Juan cumplirá la misión de preparar al pueblo para el Señor. La historia no presenta a Zacarías como merecedor de la promesa por haber respondido de manera perfecta.

Cuando su voz vuelva, el contenido será la bendición a Dios por su misericordia, su pacto y el perdón que trae la salvación (Lucas 1:67–79). El silencio prepara así el contraste con una palabra de alabanza que reconoce la iniciativa del Señor.

El tiempo pertenece a quien ha prometido

«A su debido tiempo» no entrega a Zacarías una fórmula para controlar el proceso. Tendrá que vivir la espera y reconocer después lo que Dios hace. El anuncio sostiene una certeza concreta: ese hijo nacerá y preparará el camino. El centro final será Jesucristo, en quien la misericordia divina alcanza a su pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la corrección del Señor con humildad y volver a él por medio de Jesús. Su gracia no convierte tu falta de fe en algo inofensivo, pero tampoco te encierra en ella como un destino definitivo. Escucha su palabra y aprende a confiar. Este signo fue dado a Zacarías en una situación específica; no autoriza a atribuir la mudez o cualquier otra limitación de otra persona a una culpa que tú desconoces. Trata a quien necesita ayuda con respeto y compasión.

[21] El pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario.

El pueblo espera y se extraña de la demora

Lucas vuelve a quienes permanecen afuera: todavía no conocen el diálogo con el ángel y observan que Zacarías tarda en salir.

Explicación del versículo

«El pueblo esperaba a Zacarías» retoma la escena de la oración a la hora del incienso. Mientras el sacerdote ha recibido el anuncio dentro del santuario, la multitud sigue pendiente de su regreso. El participio προσδοκῶν (*prosdokon*) presenta una espera que continúa. El relato mantiene simultáneamente el acontecimiento personal y la vida del grupo reunido.

La reacción es extrañarse de que tarde tanto. La forma ἐθαύμαζον (*ethaumazon*) expresa su asombro ante esa demora. Aquí no se trata todavía de una alabanza por el nacimiento de Juan ni de una confesión de que hayan visto al ángel. Lo que perciben es una duración que no corresponde a lo que esperaban.

El infinitivo χρονίζειν (*chronizein*) señala el tardar. Lucas no calcula cuánto tiempo pasa ni explica todas las expectativas de la multitud acerca de cada fase del servicio. La diferencia entre una tarea conocida y una ausencia prolongada basta para preparar su atención a lo que verán al salir Zacarías.

La ubicación sigue siendo el santuario. El sacerdote está dentro y el pueblo afuera. Esa distinción organiza el conocimiento de los participantes: el lector ha escuchado la promesa y la corrección, pero la multitud solo puede observar la demora. El relato no pone en boca de los presentes una explicación que todavía no han recibido.

Lo sucedido se hará visible sin un discurso

El siguiente versículo narrará que Zacarías no puede hablar y que las personas comprenden que ha visto una visión. Su condición dará una señal exterior de que algo extraordinario ha ocurrido, aunque no se transmita allí todo el contenido del mensaje. Lucas conduce de la espera al reconocimiento de un acontecimiento.

El nacimiento y el nombre de Juan darán más adelante una expresión pública al cumplimiento de la promesa (Lucas 1:57–66). La historia se abre gradualmente ante familiares y vecinos. La acción de Dios comienza en un encuentro particular y se convertirá en una noticia compartida.

La espera dentro del propósito de Dios

La multitud no necesita conocer cada detalle del interior para que la palabra de Dios conserve su eficacia. El hijo anunciado preparará el camino de Jesucristo, y el relato invitará a reconocer la fidelidad divina mediante los acontecimientos que se cumplen. El centro no es la capacidad de los observadores para explicar inmediatamente lo que todavía no ven.

Aplicación editorial

Tú puedes vivir una espera sin llenar sus silencios con conclusiones apresuradas sobre Dios o sobre otras personas. Escucha lo que la Escritura afirma y reconoce con humildad lo que aún no sabes. La fe en Jesucristo te permite depender de la fidelidad del Padre sin fingir que comprendes todos sus tiempos. Mientras esperas, procura perseverar en oración y servir con paciencia a quienes comparten el camino contigo.

---

22 Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había visto una visión en el santuario. Él les
hacía señas y permanecía mudo.

Zacarías sale sin poder hablar

La multitud encuentra una señal visible de lo sucedido en el santuario, aunque todavía no escucha el contenido de la promesa.

Explicación del versículo

«Cuando salió» termina la espera descrita antes. El sacerdote vuelve ante las personas reunidas, pero no puede hablarles. El relato muestra el cumplimiento inmediato de la palabra del ángel: quedaría en silencio y sin capacidad de hablar. La señal no depende de que Zacarías la explique mediante un discurso.

Los presentes «comprendieron que había visto una visión en el santuario». El sustantivo ὀπτασίαν (*optasian*) designa esa visión o aparición. El lector ya sabe que Gabriel se le ha presentado; la multitud reconoce que ha ocurrido algo extraordinario. Lucas no afirma que todos hayan oído las palabras del ángel o conozcan ya el nombre y la misión del hijo anunciado.

Zacarías les hace señas. La forma διανεύων (*dianeuon*) expresa esa comunicación mediante gestos. El encuentro afecta su manera de relacionarse con quienes lo esperan. El narrador no transcribe el significado de cada señal ni permite reconstruir una conversación completa a partir de ellas.

La última frase dice que «permanecía mudo». El término κωφός (*kophos*) se aplica aquí a la incapacidad de hablar que el ángel había anunciado. En otros contextos puede referirse a la sordera, como al describir al hombre sanado en Marcos 7:32–35. En esta escena, la explicación de Lucas 1:20 determina el sentido: no puede hablar. Los gestos, por sí solos, no ofrecen una descripción completa de todas sus capacidades.

La señal precede al cumplimiento de la promesa

El silencio es lo primero que la comunidad puede observar, pero la historia no terminará allí. Elisabet concebirá, el hijo nacerá y los padres afirmarán el nombre Juan. Cuando Zacarías escriba «Juan es su nombre», su boca se abrirá y bendecirá a Dios (Lucas 1:63–64). La palabra recibida irá quedando confirmada en acontecimientos sucesivos.

El contraste entre el silencio y la alabanza posterior destaca la fidelidad de Dios. El sacerdote necesita ser corregido, y el Señor cumple su propósito de misericordia. La voz recuperada anunciará la redención y el perdón ligados a la llegada del Salvador.

El acontecimiento se conoce de manera gradual

Lucas distingue lo que sabe cada participante. El narrador ha comunicado el diálogo interior; los de afuera ven la señal y reconocen una visión; la familia y los vecinos descubrirán después el alcance de la promesa. Esa progresión permite seguir el testimonio sin suponer que todos conocen desde el primer momento lo mismo que el lector.

En el evangelio, las noticias acerca de la acción de Dios conducirán hacia Jesucristo. Juan preparará su camino y no será el centro definitivo de la esperanza. La señal dada a su padre pertenece a esa preparación y dirige la atención a la palabra del Señor que se cumple.

---

[23] Al cumplirse los días de su servicio, se fue a su casa.

Al terminar su servicio, Zacarías vuelve a casa

El relato pasa del santuario al hogar de la pareja, donde la promesa comenzará a tomar forma en la concepción de Elisabet.

Explicación del versículo

«Al cumplirse los días de su servicio» retoma el turno sacerdotal que había llevado a Zacarías al santuario. Lucas no cierra la escena diciendo que la aparición haya cancelado todo el período de responsabilidad. Sitúa su partida cuando ese tiempo llega a su término. La vida del servidor continúa dentro de una organización compartida.

El sustantivo λειτουργίας (*leitourgias*) se refiere aquí al servicio sacerdotal. Su sentido nace de la tarea descrita en los versículos 8–9; no impone por sí solo un estilo de culto o una forma de organización para toda comunidad posterior. Zacarías ha estado atendiendo la función que le corresponde en el templo.

La expresión sobre los días cumplidos señala un período completado, sin dar aquí su duración exacta. 1 Crónicas 24:19 relaciona los turnos de los descendientes de Aarón con sus responsabilidades en el servicio. Ese trasfondo explica el marco, pero el versículo no ofrece un calendario suficiente para calcular por cuenta propia la fecha precisa de los nacimientos que vendrán.

«Se fue a su casa» corresponde a ἀπῆλθεν εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ (*apelthen eis ton oikon autou*). El movimiento es sencillo y concreto. El sacerdote deja el ámbito de su turno y vuelve al hogar que comparte con Elisabet. La señal del silencio continúa, mientras la promesa no ha sido abandonada.

La casa será el lugar de una noticia compartida

El versículo siguiente contará que Elisabet quedó embarazada. Más adelante, María viajará a una ciudad de la región montañosa de Judá y entrará en casa de Zacarías para saludarla (Lucas 1:39–40). Lucas relaciona así el hogar con el encuentro de las dos mujeres y con el reconocimiento de la obra de Dios.

El relato no identifica aquí el nombre de la ciudad ni describe cómo Zacarías comunicó a su esposa cada parte del anuncio. No es necesario llenar esos silencios para seguir la historia. Lo que se afirma es el regreso y lo que vendrá a continuación: Dios cumple la palabra dada a una pareja cuya situación parecía cerrada.

El propósito de Dios alcanza la vida cotidiana

La promesa fue anunciada en un lugar de culto, pero su cumplimiento se desarrollará también en un hogar, en un embarazo, en la visita de una parienta y en el nacimiento de un niño. La historia de la salvación incluye esas circunstancias humanas. El Señor prepara por medio de ellas al testigo que irá delante de Jesucristo.

El regreso no pone fin a la relación con Dios ni reduce la importancia de lo ocurrido a un recuerdo privado. La misericordia que la familia recibirá será reconocida por vecinos y parientes, y Zacarías anunciará la salvación mediante el perdón de pecados. El centro será el Salvador, cuya venida da sentido a la misión de Juan.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar la fe en Cristo a las responsabilidades de tu casa y a los días ordinarios que siguen a un momento importante. Escucha su palabra y sirve con gratitud donde estás. La gracia del Salvador no queda reservada a una actividad pública: debe formar también tu modo de convivir, cuidar y esperar. Permite que el Espíritu Santo te guíe conforme a las Escrituras para honrar al Padre en esa vida concreta.

---

24 Después de aquellos días, su esposa Elisabet quedó embarazada y se mantuvo recluida durante cinco meses. Decía:

Elisabet concibe y permanece recluida cinco meses

La promesa del ángel comienza a cumplirse en el hogar de la pareja, mientras Elisabet reconoce en lo sucedido la acción del Señor.

Explicación del versículo

«Después de aquellos días» enlaza la concepción con el regreso de Zacarías a casa. Lucas no da el día exacto ni describe todos los acontecimientos intermedios. La secuencia basta para reconocer la correspondencia con el anuncio: la esposa que no tenía hijos queda embarazada.

El verbo συνέλαβεν (*synelaben*) significa «concibió». El hecho no queda reducido a una esperanza nueva que Elisabet empieza a sentir. La narración afirma un embarazo real, que más adelante se hará visible en el nacimiento de Juan. La palabra que el ángel había comunicado empieza a tener cumplimiento en la vida de la familia.

Elisabet «se mantuvo recluida» durante cinco meses. La forma περιέκρυβεν ἑαυτήν (*periekryben heauten*) expresa que se mantenía apartada u oculta. El narrador registra esa decisión sin explicar todos sus motivos. No la presenta como una orden dada por Gabriel ni como una regla para el comportamiento de toda mujer embarazada.

La duración, «cinco meses», prepara una referencia posterior. En Lucas 1:26, el anuncio a María se situará en el sexto mes, y Lucas 1:36 precisará que ese es el mes del embarazo de Elisabet. Los dos anuncios quedan relacionados mediante el desarrollo de esta gestación. El relato no está nombrando aquí un mes del calendario civil.

El cumplimiento se desarrolla durante la espera

La promesa se va confirmando por etapas: el anuncio, la señal del silencio, la concepción y después el nacimiento. Zacarías había preguntado cómo podría saberlo; el tiempo que viene le permitirá reconocer la fidelidad de Dios. El proceso no depende de que haya respondido sin ninguna vacilación.

Elisabet tendrá una palabra propia en esta historia. El «decía» que cierra el versículo introduce su reconocimiento del bien recibido. Lucas no la trata solo como alguien de quien otros hablan: conserva su manera de expresar lo que Dios ha hecho en su vida.

La misericordia de Dios en una historia concreta

Génesis 21:1–2 relaciona la concepción de Sara con el cumplimiento de lo prometido. 1 Samuel 1:19–20 también narra el nacimiento de Samuel después de la oración de Ana. Esos antecedentes permiten reconocer una historia bíblica de misericordia, sin convertir cada caso en una garantía del mismo desenlace para toda familia.

En Lucas, el hijo de Elisabet preparará el camino del Señor. El bien concedido a sus padres servirá a un propósito que culmina en Jesucristo y en el perdón de pecados que anuncia su salvación (Lucas 1:76–77). La gratitud de la familia se integra en esa esperanza mayor.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias por una respuesta que comienza a desarrollarse sin exigir que todo quede resuelto de inmediato. Confía en Jesucristo y permite que su palabra sostenga tu espera. Respeta también los tiempos y la intimidad de otras personas: una noticia buena no te da derecho a disponer de su historia. La gracia del Salvador debe formar gratitud, paciencia y un cuidado atento de quienes reciben un bien.

---

25 «Así ha obrado conmigo el Señor en estos días en que me ha mirado para quitar mi deshonra entre la gente».

Elisabet reconoce la obra del Señor

La mujer interpreta su embarazo como una muestra de la atención misericordiosa de Dios y como el fin de una deshonra vivida entre la gente.

Explicación del versículo

«Así ha obrado conmigo el Señor» da voz a Elisabet. El centro de su reconocimiento es la acción divina, no una reivindicación de que sus méritos hayan obligado a Dios a favorecerla. El verbo πεποίηκεν (*pepoieken*), «ha hecho» o «ha obrado», presenta un bien recibido cuyo efecto ella está viviendo.

La frase «en estos días en que me ha mirado» expresa atención favorable. El verbo ἐπεῖδεν (*epeiden*), «miró», debe entenderse dentro de su agradecimiento. Elisabet reconoce que su necesidad no ha quedado fuera del cuidado del Señor. No está afirmando que Dios antes ignorara literalmente su existencia.

Lo recibido quita su «deshonra entre la gente». El término ὄνειδος (*oneidos*) señala afrenta o reproche, y ἐν ἀνθρώποις (*en anthropois*) precisa el ámbito humano en que lo ha vivido. El relato permite reconocer el peso social de no tener hijos, sin convertir ese juicio de las personas en una declaración divina de culpa.

Lucas ya ha afirmado que Elisabet era justa delante de Dios junto con su esposo. La esterilidad no había invalidado esa valoración. Por eso, quitar la deshonra no significa que apenas ahora adquiera dignidad o que toda mujer sin hijos deba ser mirada como alguien rechazada por el Señor. Su agradecimiento corresponde a una ayuda concreta dentro de su historia.

Una expresión que recuerda a Raquel

Génesis 30:22–24 narra que Dios escuchó a Raquel y que ella, después de concebir, dijo que él había quitado su afrenta. Esa relación ilumina el lenguaje de Elisabet. Ambas reconocen la intervención de Dios en una necesidad que les había producido dolor y reproche.

1 Samuel 1:6–8 muestra también cómo Ana sufría por las provocaciones relacionadas con no tener hijos. El testimonio bíblico no oculta ese dolor humano. Leer estas historias debe formar compasión hacia quienes atraviesan una situación semejante, y no reforzar el desprecio que las aflige.

La gratitud se integra en el anuncio de salvación

Más adelante, María alabará a Dios su Salvador porque ha mirado la humilde condición de su sierva y ha hecho grandes cosas por ella (Lucas 1:46–49). El capítulo reúne voces que reconocen la iniciativa y la misericordia del Señor. El centro de esa esperanza será el Hijo que viene a salvar.

Elisabet recibe el don de ser madre del precursor, y al encontrarse con María reconocerá al niño de ella como su Señor (Lucas 1:41–45). La ayuda personal no queda aislada del propósito de Dios en Jesucristo. Su gracia alcanza una vida concreta y la conduce a reconocer una salvación mayor.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la misericordia de Dios sin usar tu respuesta recibida para medir el valor de quien todavía espera algo distinto. Confía en Jesucristo y trata a las personas con la dignidad que su gracia te enseña a reconocer. Si has vivido reproche, lleva ese dolor al Padre por medio del Hijo. Si acompañas a otro, procura que tus palabras y tu cuidado alivien la carga en lugar de aumentarla.

Anuncio del nacimiento de Jesús

Relato relacionado: Mateo 1:18–25.

---

26 Al sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

Gabriel es enviado a Nazaret en el sexto mes

El anuncio a María queda relacionado con el embarazo de Elisabet y abre una nueva etapa en la revelación de la venida del Salvador.

Explicación del versículo

«Al sexto mes» continúa la referencia temporal del relato anterior. Elisabet había permanecido recluida durante cinco meses; ahora el narrador pasa al mes siguiente de su embarazo. La expresión ἐν τῷ μηνὶ τῷ ἕκτῳ (*en to meni to hekto*) debe entenderse por esa relación, que Lucas 1:36 hará explícita. No está identificando el sexto mes de un calendario civil.

Dios envía al ángel Gabriel. La forma ἀπεστάλη (*apestale*), «fue enviado», mantiene la iniciativa divina en el centro. Gabriel había anunciado a Zacarías el nacimiento de Juan y había explicado que estaba en la presencia de Dios y había sido enviado por él (Lucas 1:19). El mismo mensajero enlaza las dos escenas.

El destino es una ciudad de Galilea llamada Nazaret. La expresión πόλιν τῆς Γαλιλαίας (*polin tes Galilaias*) sitúa la llegada en un lugar concreto. El escenario se desplaza desde el santuario y la casa de la familia sacerdotal hacia el lugar donde vive María. Lucas no da la dirección de su vivienda ni describe el momento del día.

La palabra «ciudad» identifica una localidad; por sí sola no proporciona una cifra de habitantes o una medida de su importancia. La atención del relato se dirige a la persona a quien Gabriel ha sido enviado y al hijo que le anunciará. La procedencia de la noticia sigue siendo Dios, cualquiera que sea el reconocimiento humano del lugar.

El lugar del anuncio y el lugar del nacimiento

Nazaret es el lugar de esta visita del ángel. Más adelante, Lucas 2:4–7 contará que José y María van desde Nazaret a Belén y que allí nace Jesús. Mantener esa distinción permite seguir la historia sin convertir la localización del anuncio en una afirmación sobre el lugar del parto.

Mateo 1:18–25 desarrollará el conocimiento que José recibe acerca de la concepción y de la misión del niño. Lucas se concentra aquí en el anuncio dirigido a María. Son perspectivas relacionadas dentro de la misma noticia sobre Jesucristo, sin que cada evangelista reproduzca todos los diálogos del otro.

Dos anuncios unidos por una sola obra de misericordia

El hijo de Elisabet preparará el camino; el hijo de María será llamado Hijo del Altísimo y su reino no tendrá fin. La continuidad del mensajero y del tiempo no vuelve idénticas sus misiones. Lucas orienta la atención hacia Jesús como el Señor al que Juan precede.

La visita a Nazaret forma parte de la fidelidad de Dios a sus promesas. La historia avanzará hacia el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección del Salvador. La gracia que alcanza a estas familias tiene un propósito mayor: traer perdón y vida por medio de Jesucristo. El lector es llamado a reconocer la iniciativa del Padre y a recibir al Hijo que viene a salvar.

---

[27] a una virgen comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

María, virgen comprometida con José

Lucas identifica a la destinataria del anuncio y su relación con José, antes de explicar la concepción del Hijo de Dios.

Explicación del versículo

El ángel es enviado «a una virgen». El término παρθένον (*parthenon*) designa a María de ese modo, y la frase repite después la identificación antes de dar su nombre. La explicación de Lucas 1:34–35 precisará que no tiene relaciones con ningún hombre y que la concepción ocurrirá por la acción del Espíritu Santo. La virginidad pertenece a lo que el relato afirma de ella, no solo a una descripción genérica de juventud.

María está «comprometida en matrimonio» con José. La forma ἐμνηστευμένην (*emnesteumenen*) expresa ese vínculo ya establecido. Mateo 1:18–20 también distingue el compromiso de la unión conyugal y llama a José esposo de María mientras considera divorciarse. Esos datos muestran la seriedad del vínculo, sin que sea necesario añadir aquí todas las reglas sociales que el texto no describe.

José es «de la casa de David». La expresión ἐξ οἴκου Δαυίδ (*ex oikou David*) indica su pertenencia al linaje davídico. La casa no es simplemente un edificio: se trata de una familia y de su descendencia. Esa referencia prepara el anuncio de que el Señor Dios dará al niño el trono de David.

La frase identifica expresamente a José dentro de ese linaje. No da aquí el nombre del padre de María ni desarrolla su genealogía. El lector debe recibir lo que Lucas afirma, sin completar esas relaciones con una certeza que este versículo no proporciona. La promesa real será explicada en las palabras del ángel.

La casa de David y la fidelidad de Dios

2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa de una descendencia y de un trono establecido para siempre. Aquella palabra se dirige a David dentro de su historia y tendrá un desarrollo que el anuncio a María llevará hacia el reinado definitivo de Jesús. La mención de José no es un detalle desconectado: sitúa al niño dentro del cumplimiento de la esperanza mesiánica.

Al mismo tiempo, la concepción no se atribuirá a José. Lucas mantendrá unidos el vínculo familiar real y la iniciativa de Dios por el Espíritu Santo. Mateo 1:20–25 conserva también esa distinción. La identidad del Salvador incluye su humanidad verdadera y su origen milagroso como el Hijo anunciado.

La persona de María recibe una palabra de gracia

El nombre de María aparece al final de la identificación. Ella tendrá una voz propia: escuchará, preguntará y responderá. La escena no la reduce a un dato genealógico. Dios la alcanza con un favor que ella recibirá como sierva del Señor y del que dará gracias.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al relato con respeto por lo que afirma acerca de Jesús y de su madre. Confiesa al Salvador verdaderamente humano y recibe con fe la obra de Dios que hace posible su venida. La gracia no se compra mediante un linaje o una condición personal. Escucha al Señor con la disposición de quien necesita aprender y responder; él es quien cumple sus promesas y sostiene la esperanza.

---

[28] El ángel entró adonde ella estaba y dijo: «¡Saludos, favorecida! El Señor está contigo».

El saludo a María, favorecida por Dios

Gabriel abre su mensaje con un saludo de favor y con la seguridad de la presencia del Señor; la explicación posterior mostrará la misión que María recibe.

Explicación del versículo

El ángel entra adonde está María y la saluda. La palabra Χαῖρε (*Chaire*) funciona aquí como saludo, expresado con «¡Saludos!». El contexto la presenta como el comienzo de una comunicación personal. La reacción turbada de María en el versículo siguiente no invalida el saludo: muestra que todavía está procurando comprenderlo.

La llama «favorecida», κεχαριτωμένη (*kecharitomene*). La forma es un participio perfecto pasivo: describe a alguien que ha recibido favor y se encuentra bajo ese favor. María es la destinataria de la gracia. El versículo 30 identificará expresamente su procedencia al decir que ha hallado gracia delante de Dios.

La forma verbal no enumera por sí sola toda la historia de su vida. Su sentido se recibe dentro de este anuncio concreto: Dios la ha favorecido y la llama a ser madre del Hijo anunciado. La grandeza del don pertenece a la iniciativa del Señor. María responderá como su sierva y lo alabará por las grandes cosas que ha hecho por ella.

La gracia recibida y el centro de la alabanza

La misma familia verbal aparece en Efesios 1:6, donde ἐχαρίτωσεν (*echaritosen*) habla del favor concedido por Dios en el Amado. Los contextos y las formas verbales son distintos, pero ambos mantienen el favor como algo recibido de él. La gracia dirige la alabanza hacia el Dador.

María expresará esa respuesta al engrandecer al Señor y alegrarse en Dios su Salvador (Lucas 1:46–49). Su lugar en el relato es importante y singular: recibe el llamado a ser madre de Jesús. La honra que se le reconoce debe conservar el centro que sus propias palabras señalan, la misericordia y el poder de Dios.

«El Señor está contigo»

La expresión ὁ κύριος μετὰ σοῦ (*ho kyrios meta sou*) afirma la presencia del Señor. En Éxodo 3:11–12, Dios responde al temor de Moisés con la promesa de estar con él. La relación ayuda a reconocer una seguridad que acompaña a una misión, sin convertir las tareas de Moisés y de María en una misma historia.

El mensaje que sigue explicará qué debe recibir María: concebirá y dará a luz a Jesús, cuyo reino no tendrá fin. El favor no es una invitación a engrandecerse, sino la iniciativa divina que la introduce en el cumplimiento de las promesas. El Hijo será el Salvador de su pueblo, como afirma también Mateo 1:21.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con gratitud la gracia de Dios y responder con humildad, sin tratarla como un mérito propio. Recibe por la fe a Jesucristo y procura que el bien que el Padre te concede te dirija a servir. Al honrar la respuesta de María, escucha también su alabanza: ella reconoce al Señor como su Salvador. La gracia recibida encuentra su fruto en una vida que lo engrandece y obedece.

---

29 Ella se turbó mucho por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

María procura comprender el saludo

Las palabras del ángel provocan una reacción intensa y una reflexión; María todavía no conoce el contenido completo del anuncio.

Explicación del versículo

Lucas precisa que María se turbó «por estas palabras». El foco está en el saludo que ha escuchado: «favorecida» y «El Señor está contigo». El relato no describe aquí todos los aspectos de la apariencia del ángel ni atribuye su reacción a una causa distinta de la que menciona. La palabra recibida la sobrecoge.

El verbo διεταράχθη (*dietarachthe*) expresa una fuerte turbación. La narración toma en serio su reacción humana. María no aparece como alguien que ya ha previsto cada elemento y responde sin necesidad de comprender. La gracia de Dios llega a una persona que escucha desde su situación real.

Al mismo tiempo, «se preguntaba» qué significaría el saludo. La forma διελογίζετο (*dielogizeto*) describe una consideración o reflexión. No se transmite todavía una pregunta pronunciada en voz alta al ángel; Lucas da a conocer lo que ella procura entender. La turbación y el pensamiento forman parte del mismo momento.

El objeto de su reflexión es ὁ ἀσπασμὸς (*ho aspasmos*), «el saludo». Ella considera qué clase de saludo es y qué implica. Todavía no ha escuchado la promesa del hijo, el nombre de Jesús o la explicación sobre la acción del Espíritu Santo. El lector debe acompañar ese desarrollo gradual, en lugar de atribuirle desde ahora todas las respuestas.

La explicación atiende su necesidad de comprender

La respuesta del ángel comenzará con «No tengas miedo, María» y con la afirmación de que ha hallado gracia delante de Dios (Lucas 1:30–33). Así se explica el favor anunciado y se abre el contenido de su misión. La palabra no queda reducida a una impresión que ella deba interpretar sola.

Más adelante, María preguntará cómo sucederá la concepción y recibirá una explicación acerca del Espíritu Santo (Lucas 1:34–35). Finalmente responderá como sierva del Señor. Lucas muestra una escucha que pregunta y llega a una aceptación de la palabra, no una indiferencia ante su significado.

Una fe que recibe la palabra con atención

Elisabet la llamará dichosa por haber creído que se cumpliría lo dicho de parte del Señor (Lucas 1:45). Esa afirmación permite leer la turbación inicial sin convertirla en ausencia absoluta de fe. El relato no confunde una emoción intensa con la decisión final de recibir o rechazar el anuncio.

El centro de lo que María comprenderá es Jesucristo: el Hijo del Altísimo, el Rey prometido y el Señor que viene a salvar. La reflexión no termina en examinarse únicamente a sí misma. La palabra la conducirá hacia la obra que Dios realizará mediante la venida de su Hijo.

Aplicación editorial

Tú puedes leer la Escritura con atención y reconocer lo que todavía necesitas comprender. Lleva tus preguntas al Padre por medio de Jesús y permanece dispuesto a aprender. El Espíritu Santo te guía en la verdad conforme a la palabra; tus emociones o primeras impresiones no necesitan ocupar su lugar. La fe recibe al Salvador y deja que su enseñanza forme una respuesta humilde, consciente y obediente.

---

30 El ángel le dijo: «No tengas miedo, María, porque has hallado gracia delante de Dios.

El favor de Dios responde al temor de María

El ángel vuelve a dirigirse a María por su nombre y explica que el saludo anuncia gracia, preparando la promesa del hijo.

Explicación del versículo

«No tengas miedo, María» responde a la turbación que ha provocado el saludo. La exhortación μὴ φοβοῦ (*me phobou*) no exige una emoción de seguridad sin razón. El ángel le comunica el fundamento: ha hallado gracia delante de Dios. El mensaje atiende su inquietud mediante una palabra que puede comprender.

El verbo εὗρες (*heures*) significa «hallaste» o «has encontrado». Unido a χάριν παρὰ τῷ θεῷ (*charin para to theo*), expresa que ha recibido favor ante Dios. La frase explica la identificación «favorecida» del versículo 28 y señala al Señor como origen del don.

Esta manera de hablar tiene antecedentes en la Escritura. Génesis 6:8–9 dice que Noé halló gracia ante los ojos de Jehová y presenta su vida justa delante de él. La expresión de favor no convierte a Dios en deudor de una persona. Describe una relación en la que su bondad toma la iniciativa y llama a una respuesta fiel.

En María, el favor se concretará en la promesa que sigue: concebirá a Jesús, quien será llamado Hijo del Altísimo y reinará para siempre. El saludo no ha sido una invitación vaga a sentirse especial. La palabra anuncia una participación singular en el cumplimiento del propósito salvador de Dios.

La gracia precede a la respuesta que el relato contará

María todavía no ha pronunciado «hágase conmigo conforme a tu palabra». La declaración del favor llega antes de esa respuesta. Después preguntará cómo sucederá lo anunciado, escuchará acerca de la acción del Espíritu Santo y se ofrecerá como sierva del Señor (Lucas 1:34–38). Su obediencia se desarrolla como recepción de la palabra y de la gracia.

La alabanza posterior conservará esa orientación: Dios ha mirado su humilde condición y ha hecho grandes cosas por ella (Lucas 1:46–49). El don dirige hacia el Señor y hacia el Hijo que viene, en lugar de sostener una confianza en méritos propios.

El favor acompaña una misión que tendrá un costo

«No tengas miedo» no significa que toda su vida quedará libre de dolor. Simeón hablará después de la oposición que encontrará Jesús y de una espada que atravesará el alma de su madre (Lucas 2:34–35). La gracia no queda anulada por ese sufrimiento. La fidelidad de Dios sostiene el camino por el cual su Hijo realizará la salvación.

El anuncio llama a confiar en quien promete, no a exigir una existencia sin prueba. Jesús será el Salvador que trae perdón mediante su muerte y resurrección. La esperanza de María, y la del lector, encuentra su centro en él. La respuesta al favor recibido será escuchar, creer y obedecer bajo el cuidado del Padre.

31 Mira, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

El hijo anunciado llevará el nombre Jesús

La promesa concreta el favor comunicado a María: concebirá y dará a luz a un hijo, cuyo nombre anticipa la misión salvadora que los evangelios explican.

Explicación del versículo

«Mira» llama a atender lo que Dios anuncia. La secuencia reúne concebir, dar a luz y poner nombre. No describe solo una nueva idea acerca de Dios ni una imagen interior de esperanza. El relato afirma el nacimiento real de un niño en la vida de María.

La expresión συλλήμψῃ ἐν γαστρὶ (*syllempse en gastri*) significa que concebirá en su vientre. El anuncio mantiene la realidad corporal de su maternidad. La explicación de cómo ocurrirá llegará después de la pregunta de María; este versículo comunica primero qué sucederá.

«Darás a luz un hijo» continúa esa realidad humana. El niño que será identificado como Hijo del Altísimo vendrá mediante un nacimiento verdadero. La acción del Espíritu Santo no convertirá la humanidad de Jesús en apariencia. Lucas 2:6–7 narrará que María da a luz, envuelve al niño en pañales y lo acuesta en un pesebre.

El nombre se expresa en griego como Ἰησοῦν (*Iesoun*), «Jesús». María recibe la instrucción de llamarlo así. El nombre no queda presentado como una elección casual entre preferencias familiares; forma parte del mensaje que Dios le comunica.

El nombre y el anuncio dirigido a José

Mateo 1:20–21 cuenta que José también recibe una instrucción acerca de la concepción y del nombre. Allí se explica la misión: Jesús salvará a su pueblo de sus pecados. La comparación permite comprender el significado salvador que los relatos vinculan al niño, sin exigir que Lucas reproduzca en este punto todo el diálogo dirigido a José.

Mateo 1:24–25 narra que José obedece y le pone el nombre Jesús. Las responsabilidades de María y de José se distinguen dentro de una misma iniciativa divina. La identidad del niño viene dada por la palabra recibida y se irá revelando en su vida y su obra.

La promesa del nacimiento conduce a la cruz y a la vida

El nombre debe entenderse junto con lo que Jesús hará. Al final del evangelio, el Señor explicará que debía padecer y resucitar y que en su nombre se proclamaría el arrepentimiento y el perdón de los pecados (Lucas 24:46–47). La salvación no se limita a producir admiración ante un nacimiento extraordinario. Se realiza mediante la entrega y la victoria del Hijo.

Gálatas 4:4–5 reúne el envío del Hijo, su nacimiento de mujer y la redención que nos permite recibir la adopción. La humanidad de Jesús y su misión divina pertenecen a la misma buena noticia: el Padre envía al Salvador que se acerca a nuestra condición para rescatarnos.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir a Jesús como el Salvador al que su nombre y su obra dan a conocer. No te quedes solo con la ternura de su nacimiento: escucha su enseñanza y confía en su muerte y resurrección para el perdón de tus pecados. La gracia te conduce al Padre por medio del Hijo y produce una vida agradecida, dispuesta a seguirlo bajo la guía del Espíritu Santo conforme a las Escrituras.

32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su antepasado,

El Hijo del Altísimo y el trono de David

El anuncio revela quién es el niño que María dará a luz. Su grandeza procede de su identidad como Hijo del Altísimo, y su reinado cumple las promesas de Dios a David.

Explicación del versículo

El pronombre «él» mantiene la atención en Jesús, cuyo nacimiento y nombre acaba de anunciar Gabriel. De Juan se había dicho que sería «grande delante del Señor»; de Jesús se afirma que será grande y será llamado «Hijo del Altísimo». Los dos niños participan en la obra anunciada por Dios, pero desempeñan funciones distintas: Juan preparará al pueblo, mientras que Jesús es el Hijo y el Rey al que apunta esa preparación. La cercanía de sus historias no los sitúa en el mismo nivel de identidad o autoridad.

La expresión υἱὸς Ὑψίστου (*huios Hypsistou*), «Hijo del Altísimo», relaciona al niño con el Dios soberano. El título no describe únicamente una virtud excepcional ni el ascenso de un hombre hasta la divinidad. La explicación posterior del ángel vincula su concepción con la acción del Espíritu Santo y declara que será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:35). El conjunto del testimonio bíblico identifica a este Hijo con aquel que ya estaba con Dios y era Dios, y que se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). Su nacimiento inaugura su vida humana entre nosotros; no constituye el comienzo de su divinidad.

El verbo κληθήσεται (*klethesetai*), «será llamado», anuncia la identidad por la que será reconocido. En este contexto no contrapone un título honorífico a su verdadera persona: lo que Dios declara acerca del niño corresponde a quien él es. También importa conservar la distinción entre el Hijo y aquel a quien se llama «el Señor Dios». El Padre envía a su Hijo para nuestra redención; esa relación no confunde sus personas ni convierte al Hijo en un ser de divinidad inferior (Gálatas 4:4–5).

La promesa real llega a su cumplimiento

«El trono de David» traduce τὸν θρόνον Δαυίδ (*ton thronon David*). El trono representa el reinado y la autoridad asociados con la casa de David. Dios había prometido establecer para siempre su casa y su reino, y el salmo recuerda el pacto jurado a su siervo (2 Samuel 7:16; Salmos 89:3–4). El anuncio a María sitúa a Jesús dentro de esa historia concreta de promesa y cumplimiento.

David es llamado su antepasado, no su padre inmediato. La referencia anterior a José, de la casa de David, ya ha introducido este marco familiar y real. Lucas mantiene a la vez la descendencia davídica y la concepción por obra del Espíritu Santo; no presenta a José como quien engendra biológicamente al niño. Además, el sujeto de «le dará» es Dios. La autoridad mesiánica no depende de que Jesús consiga prestigio o reúna los recursos de una dinastía humana. El Dios fiel a su palabra establece al Rey cuyo reino, como precisará el versículo siguiente, no tendrá fin.

---

33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; su reino no tendrá fin».

El reino que no tendrá fin

La promesa a María anuncia la permanencia del reinado de Jesús. El Mesías pertenece a la historia de Israel, pero su autoridad y la salvación que trae no quedan encerradas en una generación.

Explicación del versículo

La frase continúa la declaración de que Dios dará a Jesús el trono de David. «Reinará» describe el ejercicio de su autoridad, no solamente la conservación de un título. El ángel no anuncia un proyecto que dependerá de la aprobación de quienes reciban al niño: declara lo que Dios hará mediante su Hijo. El centro del anuncio sigue siendo la persona de Jesús, y la duración del reino depende de quién es él y de la fidelidad de Dios.

«La casa de Jacob» designa al pueblo que procede de Jacob, a quien Dios llamó Israel. En la renovación de las promesas a aquel patriarca aparecen tanto su nuevo nombre como la futura presencia de reyes entre

sus descendientes (Génesis 35:9–12). Lucas no introduce aquí un pueblo sin historia: el reinado del Mesías responde a las promesas dadas a Israel. La mención de Jacob, junto con la de David en el versículo anterior, une la esperanza patriarcal con la promesa real.

La expresión εἰς τοὺς αἰῶνας (*eis tous aionas*), traducida «para siempre», señala una duración que rebasa la sucesión habitual de los reinados humanos. La afirmación final, οὐκ ἔσται τέλος (*ouk estai telos*), «no tendrá fin», refuerza esa permanencia. No se promete únicamente que el recuerdo de Jesús sobrevivirá o que su influencia seguirá siendo apreciada. Es su propio reino el que no terminará.

La esperanza de Israel y la salvación de los pueblos

Esta duración corresponde a la esperanza profética de un gobierno establecido sobre el trono de David con justicia y rectitud para siempre (Isaías 9:7). También concuerda con la visión de Daniel acerca del dominio perdurable recibido por aquel semejante a un hijo de hombre, a quien sirven pueblos, naciones y lenguas (Daniel 7:13–14). Las promesas convergen en el reinado del Mesías; este versículo no proporciona un calendario de acontecimientos políticos ni autoriza identificar su reino con un gobierno contemporáneo.

El reconocimiento de la historia de Israel tampoco obliga a excluir a las demás naciones de la salvación. Poco después, Simeón contemplará en Jesús la salvación preparada ante todos los pueblos: luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:29–32). Al final del Evangelio, el Señor resucitado mandará anunciar en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:46–47). La amplitud de esa misión manifiesta la fidelidad de Dios a su propósito salvador.

Aplicación editorial

Las autoridades humanas cambian y las seguridades de una época pueden desaparecer. Puedes confiar en Jesucristo sin atribuir permanencia absoluta a ninguna de ellas. Su señorío te llama a recibir su salvación y a obedecerle en lo concreto: decir la verdad, actuar con justicia y amar a quienes él pone a tu lado. Esa obediencia es respuesta a su gracia; no compra un lugar en su reino ni convierte tus logros en fundamento de la esperanza.

---

34 María dijo al ángel: «¿Cómo sucederá esto, puesto que no tengo relaciones con ningún hombre?».

La pregunta de María ante la promesa

María pregunta cómo ocurrirá el nacimiento anunciado, puesto que no ha tenido relaciones con ningún hombre. La respuesta del ángel dirigirá su atención a la iniciativa y al poder de Dios.

Explicación del versículo

Hasta este momento, María ha escuchado la promesa de un hijo llamado Jesús, identificado como Hijo del Altísimo y heredero del trono de David. Su pregunta se refiere al modo en que sucederá ese nacimiento. Las palabras Πῶς ἔσται τοῦτο (*Pos estai touto*), «¿cómo sucederá esto?», introducen la dificultad concreta que ella reconoce. El anuncio supera lo que puede explicar a partir de su situación presente.

La expresión ἄνδρα οὐ γινώσκω (*andra ou ginosko*) tiene aquí sentido de relación sexual. La traducción «no tengo relaciones con ningún hombre» comunica ese uso de «conocer» dentro del contexto. María no afirma que desconozca la existencia de los hombres o que nunca haya hablado con uno. Lucas ya ha mencionado que está desposada con José y la ha llamado virgen (Lucas 1:27). Su pregunta confirma la situación que el narrador ha presentado.

El compromiso matrimonial y la ausencia de relaciones deben leerse juntos. El relato de Mateo también sitúa la concepción antes de que María y José vivieran juntos y atribuye el embarazo al Espíritu Santo (Mateo 1:18–20). Ninguno de esos datos exige atribuir a María una edad determinada o reconstruir una conversación anterior entre los prometidos. Tampoco esta declaración sobre su situación presente contiene por sí sola un voto acerca de toda su vida futura. La explicación que Lucas ofrece se encuentra en las palabras del ángel que siguen.

La pregunta se comprende por la respuesta

Zacarías también había preguntado al ángel, pero su caso recibe una valoración expresa: no creyó el mensaje (Lucas 1:18–20). Esa valoración no debe trasladarse automáticamente a María por el hecho de que ella formule una pregunta. Aquí el ángel explica la acción del Espíritu Santo, añade la noticia de la concepción de Elisabet y afirma que nada será imposible para Dios. Más adelante, Elisabet llamará dichosa a María precisamente porque creyó que se cumpliría lo dicho por el Señor (Lucas 1:35–37; Lucas 1:45). Es el desarrollo del relato, no un tono de voz imaginado, lo que permite distinguir ambas respuestas.

La pregunta abre paso a una revelación mayor acerca de Jesús. Su nacimiento será una obra singular de Dios, y su identidad no quedará reducida a lo que María o José puedan producir por sí mismos. La fe de María llegará a expresarse en su disposición a recibir la palabra del Señor; antes de esa respuesta, Dios le comunica lo necesario para confiar en él.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante Dios lo que no comprendes y buscar luz en su palabra. La fe no exige fingir que ya conoces todas las respuestas. Al acercarte a Jesucristo, deja que lo que él ha revelado oriente tus preguntas y tu obediencia, sin convertir una dificultad real en una conclusión anticipada contra su fidelidad.

---

35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su
sombra. Por eso el que nacerá será llamado santo, Hijo de Dios.

La obra del Espíritu y la identidad del Hijo

El ángel responde a María anunciando la acción de Dios en la concepción de Jesús. El niño será verdaderamente humano y será reconocido como el Santo, el Hijo de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta no propone una unión con José como explicación del nacimiento anunciado. «El Espíritu Santo vendrá sobre ti» atribuye la iniciativa al Espíritu de Dios, y «el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» declara que la concepción ocurrirá por la acción divina. Las dos afirmaciones describen una misma obra de Dios desde expresiones complementarias. El texto no presenta al Espíritu como una capacidad de María ni como una fuerza que ella aprenderá a controlar.

La expresión Πνεῦμα ἅγιον (*Pneuma hagion*), «Espíritu Santo», nombra al agente divino que actuará. En el mismo capítulo, el Espíritu llena a Elisabet y a Zacarías para dar testimonio de lo que Dios realiza (Lucas 1:41–45; Lucas 1:67–79). Su obra conduce al reconocimiento de Jesús y al anuncio de la salvación, no a la exaltación de una experiencia humana como autoridad independiente de la palabra del Señor.

El verbo ἐπισκιάσει (*episkiasei*), «cubrirá con su sombra», comunica la presencia y la acción del poder divino. La imagen puede recordar la nube que cubrió la tienda de reunión cuando la gloria de Jehová llenó el tabernáculo (Éxodo 40:34–35). Esa relación ayuda a comprender el lenguaje de presencia santa, pero no ofrece una descripción física del modo en que acontece la concepción. No hay aquí una relación sexual entre Dios y María ni una explicación biológica del Espíritu Santo como padre humano del niño.

El Santo que nacerá

«Por eso» relaciona la acción divina anunciada con la declaración acerca del niño. Las palabras ἅγιον (*hagion*), «santo», y υἱὸς θεοῦ (*huios theou*), «Hijo de Dios», identifican al que va a nacer. Su santidad pertenece a la presentación de su persona y su misión. El Nuevo Testamento lo reconoce como quien participa de nuestra humanidad y fue probado sin pecado; por eso podemos acercarnos confiados a él como nuestro gran sumo sacerdote (Hebreos 4:14–16).

La concepción por obra del Espíritu no significa que una criatura comience entonces a convertirse en Dios. Juan presenta al Verbo que estaba con Dios y era Dios, y después afirma que ese mismo Verbo se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). Pablo habla del Hijo que Dios envió, nacido de mujer, para redimirnos y hacernos recibir la adopción (Gálatas 4:4–5). El Hijo eterno asume una vida humana real; su divinidad no tiene origen en María.

El anuncio permite reconocer la distinción de las personas divinas sin dividir a Dios: el Hijo que nacerá, el Espíritu Santo que obrará en María y el Dios Altísimo cuyo poder realizará la promesa. La revelación bíblica conjunta guía esa comprensión. María recibe una misión extraordinaria por gracia, mientras que la salvación procede del Señor. La atención del pasaje recae en Jesús, verdadero Hijo de Dios venido a nuestra condición humana para ser nuestro Salvador.

---

36 Mira, tu parienta Elisabet también ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de aquella a quien llamaban estéril.

La noticia acerca de Elisabet

El ángel comunica a María que Elisabet, su parienta, está esperando un hijo. Esa noticia concreta acompaña la promesa y muestra que Dios ya está obrando dentro de la historia que acaba de anunciar.

Explicación del versículo

«Mira» llama la atención de María hacia una realidad que aún no se había mencionado en la conversación. El lector ya sabe que Elisabet concibió después de que Zacarías regresara a casa y que permaneció oculta durante cinco meses. Ahora el ángel comunica esa concepción a María y precisa que el embarazo ha llegado al sexto mes (Lucas 1:23–26). De esta manera, las dos historias quedan unidas también para sus protagonistas.

Elisabet es llamada συγγενίς (*syngenis*), «parienta». La palabra expresa una relación familiar, pero el versículo no determina su grado exacto. Por eso permite afirmar el parentesco entre ambas mujeres sin convertir en dato explícito que fueran primas. La mención anterior del linaje sacerdotal de Elisabet tampoco basta para reconstruir toda la ascendencia de María. El propósito inmediato de la noticia es mostrar lo que Dios ha hecho y preparar la visita que el relato contará después.

La expresión «también ha concebido» enlaza la noticia de Elisabet con el anuncio dirigido a María. Hay una correspondencia real: ambas maternidades pertenecen al cumplimiento del propósito de Dios. Sin embargo, sus circunstancias se describen de manera diferente. Elisabet y Zacarías son de edad avanzada y no tenían hijos; María es virgen y pregunta cómo sucederá lo anunciado. El ángel acaba de explicar la concepción de Jesús mediante la obra del Espíritu Santo. Juan preparará el camino, y Jesús será el Hijo del Altísimo y el Rey cuyo reino permanece.

La obra de Dios precede al encuentro

«Este es el sexto mes» permite comprender el «sexto mes» con que comenzó el anuncio a María. Se trata del embarazo de Elisabet, no de una indicación del sexto mes del calendario. Lucas ofrece esta relación temporal para conectar los acontecimientos; no proporciona en ella una fecha anual con la que calcular el día del nacimiento de Jesús. La precisión que sí da debe conservarse sin añadir la que el texto no ofrece.

La frase «aquella a quien llamaban estéril» recuerda una condición conocida por otras personas. La denominación que la acompañaba ya no explica toda su situación: está esperando un hijo. Elisabet misma ha interpretado su embarazo como una muestra del favor del Señor que ha quitado su deshonra entre la gente (Lucas 1:24–25). Su testimonio celebra una obra particular de Dios; no convierte la ausencia de hijos en una culpa ni promete que todas las personas atravesarán la misma experiencia.

La noticia prepara el encuentro de María con Elisabet, donde el Espíritu Santo dará testimonio del Señor que viene y de la fe con que María recibió su palabra (Lucas 1:39–45). Así, la alegría de esta familia queda

integrada en un propósito mayor: Dios está preparando al precursor y enviando a Jesucristo, nuestro Salvador.

---

37 Porque nada será imposible para Dios».

La promesa sostenida por el poder de Dios

La seguridad del anuncio descansa en Dios, que puede cumplir lo que ha dicho. La concepción de Elisabet y el nacimiento prometido a María se comprenden dentro de esa fidelidad poderosa.

Explicación del versículo

«Porque» une esta declaración con lo que el ángel acaba de comunicar. María ha preguntado cómo sucederá el nacimiento; Gabriel ha anunciado la acción del Espíritu Santo y ha señalado el embarazo de Elisabet en su vejez. Ahora explica por qué esa palabra puede recibirse con confianza. La dificultad humana no impide que Dios lleve a cabo su propósito. La fuerza de la promesa procede del que la pronuncia, no de la capacidad de María para encontrar una explicación o producir su cumplimiento.

En la frase griega aparece ῥῆμα (*rhema*), palabra que, según el contexto, puede referirse a una palabra pronunciada o al asunto del que se habla. Aquí está vinculada con el anuncio divino. La expresión οὐκ ἀδυνατήσει (*ouk adynatesei*), «no será imposible», declara que el poder de Dios no resulta insuficiente ante lo anunciado. La traducción «nada será imposible para Dios» expresa esa confianza amplia en su poder; el contexto la aplica de manera concreta a su promesa.

El relato de Sara ofrece un antecedente significativo. Ante el anuncio de un hijo cuando Abraham y Sara eran ancianos, Dios preguntó si había algo demasiado difícil para él y reafirmó lo que había prometido (Génesis 18:9–15). Después, el nacimiento de Isaac se narra como cumplimiento de su palabra (Génesis 21:1–7). Lucas presenta otra vez al Dios que actúa donde los recursos humanos no pueden garantizar el resultado, mientras conduce la historia hacia la venida de su Hijo.

Confiar en lo que Dios ha dicho

La afirmación no hace equivalentes todos los deseos humanos con una promesa del Señor. En este pasaje existe una palabra identificable: el mensaje que Dios ha enviado por medio de Gabriel acerca de Jesús y de Juan. María no inventa un resultado y luego exige que Dios lo realice. Escucha lo que él anuncia y responde: «Hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lucas 1:38). La fe se apoya en la iniciativa de Dios y recibe su voluntad.

El contenido de esa palabra mantiene a Jesucristo en el centro. El nacimiento anunciado pertenece a la llegada del Hijo del Altísimo, el Rey eterno que traerá salvación. Por eso el versículo ofrece una esperanza mayor que el éxito de cualquier proyecto personal. El Dios que realiza esta obra es digno de confianza, y su gracia llega a quienes no podrían procurarse por sí mismos al Salvador. La respuesta creyente reconoce tanto su poder como su libertad para obrar según su propósito.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad te haga sentir sin recursos, vuelve a las promesas que Dios realmente ha dado en la Escritura. Puedes pedirle ayuda con confianza y someterle tus deseos sin presentar cada impresión personal como una palabra suya. El Espíritu Santo te guía en la verdad de Cristo; descansar en él incluye esperar y obedecer, aun cuando todavía no veas cómo resolverá tu situación.

---

38 María dijo: «He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra». Y el ángel se fue de su presencia.

María recibe la palabra del Señor

María responde al anuncio poniéndose a disposición de Dios. Su confianza acepta la palabra recibida y deja en manos del Señor el cumplimiento de su promesa.

Explicación del versículo

«He aquí» introduce una respuesta personal y consciente. María se presenta como «la sierva del Señor», después de haber escuchado quién será el niño, cómo obrará el Espíritu Santo y qué ha sucedido con Elisabet. El relato muestra un movimiento desde la turbación inicial y la pregunta hasta la disposición confiada. Esa respuesta no requiere que María domine todas las circunstancias futuras; se apoya en la palabra del Dios que ha tomado la iniciativa.

El sustantivo δούλη (*doule*), «sierva», expresa aquí su pertenencia y su disposición para servir al Señor. María reconoce que su vida está delante de él y recibe la misión que le anuncia. El título no la convierte en autora del plan salvador: es Dios quien ha mostrado su favor, ha enviado al mensajero y realizará la concepción por su Espíritu. Más adelante, ella misma celebrará que el Poderoso ha hecho grandes cosas por ella (Lucas 1:46–49).

El verbo γένοιτό (*genoito*), traducido «hágase», expresa su aceptación de lo anunciado. La frase completa precisa el fundamento y el contenido: «conforme a tu palabra». No es una fórmula con la que María obliga a Dios a conceder un deseo; es la respuesta de quien recibe su promesa. La iniciativa de la gracia precede a la obediencia, y la obediencia manifiesta la confianza con que esa gracia es acogida.

Una fe que se dispone a servir

La respuesta debe leerse junto con la declaración posterior de Elisabet: María es dichosa porque creyó que se cumpliría lo que el Señor le había dicho (Lucas 1:45). Ese testimonio impide reducirla a una figura pasiva sin fe ni decisión. A la vez, el centro de su esperanza sigue siendo el Señor. Ella lo llamará «Dios, mi Salvador», reconociendo que también su vida depende de la misericordia divina.

Su disposición no significa que el camino carecerá de preguntas o sufrimiento. Simeón anunciará que una espada atravesará su alma, dentro de la oposición que acompañará la misión de Jesús (Lucas 2:34–35). El favor de Dios y el dolor no son incompatibles en esta historia. María servirá dentro de un propósito cuyo Salvador es su Hijo, el Señor Jesucristo; su fe honra esa obra sin ocupar el lugar del Redentor.

La salida del ángel cierra la conversación. Lucas no precisa en esta frase un instante biológico de la concepción ni describe otros actos realizados por María para que la promesa sucediera. El relato continuará con su viaje a la casa de Zacarías y Elisabet. La palabra ha sido comunicada y recibida; el cumplimiento seguirá mostrando la fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Responder al Señor puede comenzar con una disposición sencilla: recibir lo que enseña y dar el paso de obediencia que ya comprendes. Puedes hacerlo sin fingir que controlas el futuro. Busca en la Escritura la voluntad de Cristo y pide la guía del Espíritu Santo; el temor a lo desconocido no tiene que decidir por ti cuando Dios te llama a una obediencia concreta.

María visita a Elisabet

---

39 En aquellos días María se levantó y fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá.

María emprende el viaje a Judá

Después de recibir el anuncio, María se dirige con prontitud a la región donde vive Elisabet. El viaje reúne las dos historias de nacimiento y prepara un encuentro de gozo y reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

«En aquellos días» relaciona el viaje con la conversación que acaba de terminar. Lucas presenta a María poniéndose en camino después de escuchar que su parienta está en el sexto mes de embarazo. La secuencia permite comprender la relación entre la noticia y la visita, sin convertirla en una fecha exacta. El relato no calcula cuántas horas o días transcurrieron entre la partida del ángel y la salida de María.

La expresión μετὰ σπουδῆς (*meta spoudes*), «de prisa», comunica la prontitud con que realiza el viaje. Describe su manera de actuar; no explica por sí sola todo lo que siente o piensa. La rapidez no debe convertirse en prueba de pánico, de una huida ante José o de un conflicto familiar que Lucas no narra. La información que el lector sí posee es que María ha recibido la palabra del Señor y ha sabido que Dios también está obrando en Elisabet.

El destino se encuentra en la región montañosa, en «una ciudad de Judá». Lucas ofrece esa ubicación general, pero deja sin nombrar la ciudad. Por ello, cualquier identificación posterior de un lugar concreto debe distinguirse de lo expresamente dicho en el versículo. El relato tampoco identifica una ruta, un medio de transporte o a las personas que pudieron acompañarla. Su interés se concentra en el encuentro que va a ocurrir en casa de Zacarías.

Las dos promesas se encuentran

El ángel había presentado la concepción de Elisabet como una realidad que ayudaba a María a reconocer el poder de Dios (Lucas 1:36–37). Ahora María se dirige hacia esa realidad. No se le ha impuesto en el anuncio una orden de viajar para hacer válida la promesa, ni su desplazamiento producirá la concepción de Elisabet. La obra de Dios ya está en marcha, y la visita permitirá compartir su reconocimiento y su alegría.

La relación entre ambas mujeres abre una escena centrada en Jesús. Elisabet será llena del Espíritu Santo, reconocerá a María como madre de su Señor y celebrará que ha creído la palabra divina (Lucas 1:41–45). El viaje no es solamente un cambio de escenario: conduce al primer encuentro narrado entre la madre del precursor y la madre del Mesías. El mismo Dios que ha anunciado ambos nacimientos hará comprender la relación que existe entre ellos.

Aplicación editorial

La fe puede expresarse en pasos concretos hacia otras personas: visitarlas, escucharlas y compartir con ellas lo que el Señor está haciendo. La prontitud de María puede animarte a no aplazar indefinidamente ese acercamiento. Hazlo con atención a las necesidades reales de la otra persona y con gratitud por Cristo, sin convertir cada desplazamiento o decisión personal en una orden divina que el texto no ha dado.

---

40 Entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet.

El saludo en casa de Zacarías

María llega a la casa y saluda a Elisabet. Este gesto de encuentro familiar dará paso al reconocimiento de Jesús y al testimonio que el Espíritu Santo suscita en su parienta.

Explicación del versículo

El versículo completa el movimiento iniciado con el viaje. María no permanece como una visitante distante: entra en la casa de Zacarías y se dirige a Elisabet. La casa se identifica por el nombre del sacerdote cuya historia abrió el relato, mientras que el saludo pone en primer plano a las dos mujeres. Lucas ha unido así el anuncio recibido en el santuario, el embarazo de Elisabet y el anuncio comunicado a María en Nazaret.

La mención de «casa de Zacarías» también recoge el cierre de su servicio sacerdotal. Después de cumplir los días de su ministerio, él había regresado a su casa, y Elisabet había concebido (Lucas 1:23–24). Ahora ese hogar recibe a María. La continuidad del lugar ayuda a seguir la historia, pero el versículo no indica si Zacarías está presente durante el saludo ni reproduce una reacción suya. No es necesario imaginar su ausencia, su posición dentro de la vivienda o una conversación para completar la escena.

El verbo ἠσπάσατο (*espasato*) significa que María saludó a Elisabet. Lucas no transcribe las palabras del saludo. Por eso no podemos identificar una fórmula precisa ni atribuirle un contenido revelado que el narrador ha dejado sin expresar. Lo que sí contará inmediatamente es que Elisabet lo oyó, que el niño saltó en su vientre y que ella fue llena del Espíritu Santo (Lucas 1:41).

Un encuentro sencillo dentro de una obra extraordinaria

La sencillez del gesto permite apreciar cómo avanza el relato. La promesa del Rey eterno no aleja a María de las relaciones concretas de su vida. Ella llega a una casa y saluda a su parienta; dentro de ese encuentro, Dios dará testimonio del Señor que viene. El saludo es la ocasión narrativa de lo que sigue, pero el poder que ilumina a Elisabet pertenece al Espíritu Santo. No se presenta una forma especial de hablar que cualquier persona pueda repetir para producir el mismo resultado.

La escena tampoco enfrenta a las dos mujeres como rivales por la importancia de sus hijos. Lo que sigue es bendición y alegría: Elisabet reconoce al Señor, y María alaba a Dios, su Salvador (Lucas 1:42–49). Ambas reciben por gracia una participación diferente en el mismo propósito. Juan preparará el camino; Jesús será el Hijo de Dios y el Salvador. La relación entre sus madres acompaña esa diferencia sin convertirla en competencia.

Así, un breve saludo introduce una de las confesiones más significativas del capítulo. Para comprenderlo hay que leerlo junto con la respuesta de Elisabet: el encuentro familiar se transforma en testimonio acerca de Cristo porque Dios está presente y actuando en su historia.

---

41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el niño saltó en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo da testimonio en el encuentro

El saludo de María coincide con el movimiento del niño y con la plenitud del Espíritu Santo en Elisabet. El relato prepara así las palabras con que ella reconocerá al Señor que María lleva en su vientre.

Explicación del versículo

Lucas comienza precisando que Elisabet oyó el saludo. Esa referencia enlaza directamente con el gesto de María y sitúa lo ocurrido dentro de un encuentro real. A continuación narra dos hechos: el niño saltó en el vientre de Elisabet y ella fue llena del Espíritu Santo. La escena no depende de una reconstrucción de las palabras que María pronunció, pues Lucas no las ha conservado; el narrador identifica de manera expresa la acción del Espíritu.

El verbo ἐσκίρτησεν (*eskirtesen*), «saltó», describe el movimiento del niño. Más adelante, Elisabet explicará que saltó «de alegría» al llegar a sus oídos la voz del saludo (Lucas 1:44). Esa explicación pertenece al propio relato y permite reconocer el sentido gozoso del acontecimiento. No necesitamos atribuir al niño palabras, razonamientos detallados o una experiencia que el texto no describe.

La frase ἐπλήσθη πνεύματος ἁγίου (*eplesthe pneumatos hagiou*), «fue llena del Espíritu Santo», tiene como sujeto a Elisabet. Es ella quien recibe esta plenitud y enseguida habla. Conviene conservar esa precisión, aunque el anuncio anterior también había dicho que Juan estaría lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (Lucas 1:15). Ambas afirmaciones relacionan la familia con la obra de Dios, pero no deben intercambiarse como si Lucas hubiera escrito exactamente lo mismo en los dos lugares.

El testimonio conduce al reconocimiento de Jesús

La acción del Espíritu Santo se manifiesta en el contenido de las palabras que siguen. Elisabet bendice a María y al fruto de su vientre, reconoce en ella a «la madre de mi Señor» y celebra su fe en la promesa (Lucas 1:42–45). Por tanto, la plenitud del Espíritu no aparece como una exaltación sin dirección: conduce al reconocimiento de Cristo y de la fidelidad del Señor que ha hablado.

El movimiento de Juan también encaja en su futura misión. Antes de su nacimiento, su historia queda orientada hacia aquel a quien preparará el camino. El Evangelio de Juan expresará esa diferencia diciendo que Juan vino como testigo de la luz, sin ser él mismo la luz (Juan 1:6–8). La alegría de este encuentro honra al Señor que viene; no desplaza hacia el precursor la identidad o la obra del Salvador.

Aplicación editorial

El Espíritu Santo te guía a reconocer y honrar a Jesucristo. Al valorar una experiencia espiritual, atiende al testimonio que ofrece acerca del Señor y a su coherencia con la Escritura. La emoción puede acompañar la fe, pero no se convierte por sí sola en una palabra infalible de Dios. En esta escena, la certeza procede de lo que el relato inspirado afirma y del Señor al que señala.

---

42 Exclamó con voz fuerte: «¡Bendita eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

La bendición de María y del fruto de su vientre

Elisabet expresa en voz alta la bendición que reconoce en María y en el hijo que espera. Sus palabras, pronunciadas después de ser llena del Espíritu Santo, conducen al reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

El relato pasa de lo ocurrido en Elisabet a lo que ella declara. La mención de la «voz fuerte» muestra la intensidad de su exclamación; no establece una medida de volumen que deba reproducirse para que una oración sea espiritual. Lo decisivo es que Lucas ya ha identificado la acción del Espíritu Santo y ahora comunica el contenido de su testimonio. Elisabet reconoce con alegría lo que Dios está haciendo en su parienta y mediante el niño.

El término Εὐλογημένη (*Eulogemene*), «bendita», presenta a María como receptora de bendición. La frase «entre las mujeres» destaca el favor singular que ha recibido al ser madre del Mesías. El anuncio anterior permite comprender de dónde procede ese favor: Dios la ha mirado con gracia y realizará su promesa por el Espíritu Santo (Lucas 1:28–35). La bendición celebrada por Elisabet responde a la iniciativa del Señor.

La segunda parte emplea la forma correspondiente εὐλογημένος (*eulogemenos*), «bendito», para referirse al «fruto de tu vientre». Esa expresión designa al hijo que María lleva. El embarazo queda reconocido antes de que Lucas narre su nacimiento, y la bendición abarca tanto a la madre como al niño sin confundir sus identidades. María recibe la gracia de servir en esta historia; Jesús es el Hijo del Altísimo cuyo reino no tendrá fin.

El niño da sentido al reconocimiento

Elisabet explicará enseguida por qué la visita la llena de asombro: ha venido a ella «la madre de mi Señor» (Lucas 1:43). La bendición del versículo, por tanto, no es un elogio familiar desligado de Cristo. El reconocimiento de María está unido a la identidad del hijo. Honrar la gracia que ella ha recibido conduce a mirar a Jesús y a recibir con gratitud la salvación que Dios trae por medio de él.

María responderá con una alabanza que guarda esa misma dirección. Magnifica al Señor, se alegra en Dios, su Salvador, y atribuye las grandes cosas de su vida al Poderoso (Lucas 1:46–49). Las dos mujeres coinciden en reconocer la acción divina. El testimonio de Elisabet no convierte a María en fuente de la salvación, y la respuesta de María no se apropia de la gloria que corresponde a Dios.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con alegría lo que el Señor concede a otra persona sin compararlo con tu propia historia. Elisabet celebra el favor recibido por María dentro de una obra en la que también ella participa. Al agradecer los dones de Dios en otros, deja que la gratitud te lleve a Cristo y te libre de tratar la bendición como una competencia por importancia o reconocimiento.

43 ¿De dónde me viene esto, que la madre de mi Señor venga a mí?

La madre de mi Señor

Elisabet reconoce que el hijo de María es su Señor. Su pregunta expresa asombro agradecido ante el honor de recibir esta visita y dirige la atención hacia la identidad de Jesús.

Explicación del versículo

«¿De dónde me viene esto?» no solicita que María identifique el punto geográfico desde el que ha viajado. La pregunta expresa que Elisabet se sorprende de recibir un favor que no considera un derecho adquirido. La explicación inmediata está en la frase que sigue: «Que la madre de mi Señor venga a mí». La importancia de la visita no procede de una posición social que María ocupe, sino de su relación con el niño que lleva.

La expresión ἡ μήτηρ τοῦ κυρίου μου (*he meter tou kyriou mou*) significa «la madre de mi Señor». El posesivo «mi» hace personal el reconocimiento. Elisabet no habla solamente de un futuro personaje importante para otras personas: confiesa una relación de sujeción y reverencia hacia aquel que identifica como Señor. Lucas ha situado esta declaración después de la plenitud del Espíritu Santo, de modo que el lector conoce el origen divino del testimonio (Lucas 1:41–42).

La palabra κύριος (*kyrios*), «Señor», debe comprenderse dentro del conjunto del anuncio. Su sola forma no expone toda la doctrina acerca de Cristo, pero aquí se refiere al niño anunciado como Hijo del Altísimo, heredero del trono de David y Hijo de Dios (Lucas 1:32–35). La confesión de Elisabet concuerda con esa identidad y anticipa el anuncio del nacimiento del Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:10–11).

La dignidad del Hijo que se hace humano

María es verdaderamente madre de Jesús. El Señor que viene no usa su humanidad como una apariencia: será concebido, nacerá y vivirá entre nosotros. Reconocer a María como madre de su Señor afirma la identidad personal de ese hijo. A la vez, no significa que ella dé origen a su divinidad o exista antes que Dios. El Verbo ya estaba con Dios y era Dios antes de hacerse carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). Su nacimiento de María pertenece a la encarnación del Hijo eterno.

La humildad de Elisabet preserva también el orden de la escena. Aunque ella lleva al precursor, reconoce al Señor al que su hijo servirá. Juan no será un salvador rival, y el encuentro de las madres no iguala las misiones de ambos niños. El gozo de la familia participa de una esperanza mayor: Dios está cumpliendo su palabra al enviar a quien traerá la salvación.

Aplicación editorial

La confesión «mi Señor» te invita a recibir a Jesús con una confianza que incluya obediencia. Puedes admirar su enseñanza y, al mismo tiempo, reservar áreas de tu vida a tu propia autoridad. Acércate a él como Salvador y deja que su palabra oriente tus decisiones; su señorío se reconoce en una vida que responde a su gracia.

44 Porque, en cuanto llegó a mis oídos la voz de tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre.

El gozo que acompaña la presencia del Señor

Elisabet explica que el niño saltó de alegría al oír ella el saludo de María. Su testimonio interpreta el acontecimiento a la luz de la llegada de la madre de su Señor.

Explicación del versículo

«Porque» conecta esta explicación con el asombro expresado en el versículo anterior. Elisabet acaba de preguntar cómo ha recibido el honor de ser visitada por la madre de su Señor; ahora señala lo ocurrido

cuando oyó el saludo. La secuencia importa: la alegría del niño forma parte de una escena cuyo centro es Jesús, y las palabras de Elisabet explican su significado dentro de esa relación.

Lucas ya había narrado que el niño saltó y que Elisabet fue llena del Espíritu Santo (Lucas 1:41). Ahora conserva la voz de la propia Elisabet. La repetición no añade otro salto ni un segundo encuentro; presenta el mismo acontecimiento desde su testimonio. El lector puede distinguir lo que narró Lucas y lo que ella declara, sin separarlos como historias que compiten entre sí.

La expresión ἐν ἀγαλλιάσει (*en agalliasei*), «de alegría», precisa el sentido del movimiento. Se trata de un gozo intenso ligado al encuentro. Esa interpretación no nace de una suposición del lector acerca de cualquier movimiento durante un embarazo: está expresamente comunicada por Elisabet dentro de la acción del Espíritu Santo que el narrador ha señalado. El pasaje no describe las palabras o los razonamientos del niño; comunica su alegría ante la presencia del Señor.

La alegría del precursor

Antes del nacimiento de Juan, el ángel había anunciado a Zacarías que tendría gozo y alegría, y que muchos se alegrarían por el nacimiento de su hijo (Lucas 1:14–17). Ese gozo pertenece a su misión de preparar un pueblo para el Señor. Aquí, todavía en el vientre de su madre, la historia de Juan vuelve a quedar orientada hacia Jesús. Su importancia se comprende por el servicio que prestará a aquel que viene.

La voz del saludo de María es el momento concreto en que sucede el acontecimiento; la razón profunda del gozo está en el Señor que ella lleva. No se atribuye a su voz una capacidad autónoma que pueda producirse mediante una fórmula. El Espíritu Santo permite a Elisabet reconocer quién ha venido a su casa y celebrar la fidelidad de Dios. La gracia se manifiesta a través de un encuentro familiar sencillo y, a la vez, extraordinario.

El gozo continuará recorriendo el Evangelio. Los ángeles anunciarán a los pastores una gran alegría por el nacimiento del Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:10–11). En ambos pasajes, la alegría se vincula con la identidad y la llegada de Jesús. No depende de que toda dificultad haya desaparecido de la vida de quienes lo reciben. Es la respuesta a la salvación que Dios está haciendo presente mediante su Hijo.

Así, el testimonio de Elisabet ayuda a leer el movimiento del niño dentro del propósito del capítulo: Juan anuncia con toda su historia a otro mayor que él. La atención del creyente puede descansar en ese Señor, cuya venida da fundamento al gozo y a la esperanza.

---

45 Dichosa la que creyó que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor».

Dichosa por creer la palabra del Señor

Elisabet celebra la fe con que María ha recibido el anuncio. La dicha se relaciona con confiar en que el Señor cumplirá su palabra, no con la capacidad humana de producir el milagro.

Explicación del versículo

La declaración concluye el testimonio de Elisabet acerca de María y del hijo que espera. «La que creyó» se refiere a María, presente ante ella y receptora del anuncio de Gabriel. Esta valoración ilumina retrospectivamente su pregunta y su respuesta. Preguntó cómo sucedería lo anunciado y después se presentó como sierva del Señor, dispuesta a recibir lo que él había dicho (Lucas 1:34–38). Elisabet reconoce en esa respuesta una fe verdadera.

El adjetivo μακαρία (*makaria*), «dichosa», declara su condición favorecida ante lo que Dios está realizando. No describe solamente una sensación agradable del momento. María puede ser llamada dichosa aun cuando su camino incluirá dificultades, preguntas y dolor. Su bienaventuranza descansa en la relación con el Señor que ha hablado y en la confianza con que recibe su promesa.

La expresión ἡ πιστεύσασα (*he pisteusasa*), «la que creyó», destaca una respuesta concreta al mensaje. El contenido no queda indefinido: creyó que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor. La palabra

τελείωσις (*teleiosis*), «cumplimiento», se refiere aquí a la realización de lo anunciado. No atribuye a María una perfección moral que haya obligado a Dios a recompensarla ni identifica su fe con un poder que controla los acontecimientos.

El Señor es fiel a lo que promete

El anuncio había comenzado con el favor que Dios concedía a María y había culminado en la afirmación de que nada será imposible para él (Lucas 1:30–37). La fe responde a esa iniciativa. María no establece por sí misma quién será su hijo ni decide qué reino recibirá; escucha que Dios enviará al Hijo del Altísimo y confía en su palabra. La salvación llegará por Jesucristo, el Hijo prometido, y ella participa en esta historia como receptora de gracia y sierva del Señor.

Existe un contraste con Zacarías, a quien el ángel había dicho que no creyó sus palabras (Lucas 1:20). El contraste se refiere a la respuesta de cada uno al anuncio recibido. No autoriza a juzgar toda dificultad, espera o enfermedad como consecuencia de una supuesta falta de fe. En el caso de María, el relato identifica la promesa y da testimonio de su confianza; esa precisión debe orientar la aplicación.

Aplicación editorial

Creer al Señor significa descansar en lo que él ha dado a conocer y responder a ello. Puedes agradecer la salvación ofrecida en Cristo y actuar conforme a su palabra aun cuando el resultado todavía no sea visible. La fe no compra su favor ni garantiza todos tus planes; te permite recibir su gracia y confiar en que él cumplirá fielmente su propósito.

Cántico de María

Relación temática: 1 Samuel 2:1–10.

---

46 María dijo:
«Engrandece mi alma al Señor,

María engrandece al Señor

La respuesta de María comienza con una alabanza dirigida a Dios. Después de ser llamada dichosa, ella reconoce que el centro de lo sucedido es el Señor que ha mostrado su gracia.

Explicación del versículo

«María dijo» identifica expresamente a quien pronuncia el cántico. Sus palabras responden al testimonio de Elisabet y se extienden hasta la promesa hecha a Abraham y a su descendencia. Conviene leer la primera línea dentro de ese desarrollo: María empieza por su propia gratitud, contempla la misericordia y la justicia de Dios y termina reconociendo su fidelidad hacia Israel. La experiencia personal queda integrada en la historia de la salvación.

El verbo Μεγαλύνει (*Megalynei*), «engrandece», significa aquí reconocer y proclamar la grandeza del Señor. La alabanza no aumenta el ser de Dios ni le otorga una importancia que antes no tuviera. María confiesa su grandeza porque él ha obrado. El contenido del cántico explicará esa confesión mediante su poder, su santidad, su misericordia y la fidelidad a sus promesas.

«Mi alma» expresa la participación personal de María en la alabanza. La línea siguiente, «mi espíritu se ha alegrado en Dios», desarrolla el mismo movimiento desde el gozo. El paralelismo no exige imaginar dos partes de María que actúan de manera independiente o llegan a conclusiones diferentes. Su persona entera responde al Señor. Las palabras nacen de lo que ha recibido y comprendido acerca de la obra divina, no de una fórmula impuesta a todas las experiencias de fe.

Una voz dentro de la esperanza bíblica

El comienzo recuerda la oración de Ana, cuyo corazón se alegra en Jehová y en su salvación (1 Samuel 2:1–2). Ambos cánticos celebran al Dios santo que humilla la soberbia y socorre a los necesitados. La relación no borra sus diferencias: Ana ora dentro de la historia de Samuel, mientras María responde al anuncio del Hijo del Altísimo. Lucas presenta una voz nueva que reconoce al mismo Dios fiel, ahora ante la venida del Mesías.

La alabanza tampoco desplaza a Jesús del centro del relato. María acaba de escuchar que su hijo será llamado Hijo de Dios y reinará para siempre (Lucas 1:31–35). Lo que magnifica es al Dios que realiza esa promesa. La centralidad de Cristo se comprende dentro de la obra del Padre que lo envía y del Espíritu Santo que obrará en su concepción. La gratitud de María honra esa iniciativa divina.

Aplicación editorial

Cuando alguien reconozca un bien en tu vida, puedes recibirlo con gratitud y recordar quién te ha sostenido. María no niega el favor que ha recibido: lo reconoce y dirige su alabanza al Señor. Haz espacio para nombrar lo que Dios ha hecho por ti, especialmente la salvación en Cristo, sin transformar el agradecimiento en una exaltación de tus méritos.

---

47 y mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

El gozo en Dios, su Salvador

María identifica al Dios en quien se alegra como su Salvador. Su alabanza nace de recibir la gracia divina y reconoce que también su propia vida depende de la obra salvadora del Señor.

Explicación del versículo

La conjunción «y» une esta línea con «engrandece mi alma al Señor». La alabanza y el gozo forman una misma respuesta. El cambio de «alma» a «espíritu» no introduce una segunda experiencia desligada de la primera: María expresa desde su interior una alegría dirigida a Dios. El cántico conserva así un carácter profundamente personal antes de abrirse hacia las generaciones y hacia todo Israel.

El verbo ἠγαλλίασεν (*egalliasen*), «se ha alegrado», comunica un gozo intenso. En la escena anterior, Elisabet había interpretado el salto de su hijo como alegría ante la llegada de la madre de su Señor (Lucas 1:43–44). Ahora la voz de María se une a ese gozo. La alegría que recorre el encuentro tiene un contenido: Dios está cumpliendo la promesa que llevará al nacimiento de Jesús.

La expresión τῷ σωτῆρί μου (*to soteri mou*), «mi Salvador», es decisiva. María no celebra solamente un poder distante ni habla de la salvación como algo que necesitan únicamente los demás. Se reconoce personalmente ante el Dios que salva. El versículo no expone todos los aspectos de su vida interior, pero sí presenta con claridad el fundamento de su esperanza: el Señor es su Salvador.

La madre del Mesías recibe la gracia que celebra

El favor de ser madre de Jesús no convierte a María en fuente de la salvación. Ella permanece entre quienes reciben la misericordia divina y responde como sierva del Señor. Su confesión guarda continuidad con la gracia anunciada por el ángel y con la fe celebrada por Elisabet (Lucas 1:30; Lucas 1:38; Lucas 1:45). La dignidad de su misión y su dependencia de Dios aparecen juntas.

La oración de Ana ofrece otra expresión de esta esperanza: ella se alegra en la salvación de Jehová (1 Samuel 2:1). En María, esa misma confianza se sitúa ante la venida de quien será anunciado como «Salvador, Cristo el Señor» (Lucas 2:11). El Dios que salva cumple su propósito mediante Jesucristo. La alabanza al Señor y el reconocimiento de la misión de su Hijo pertenecen a una misma obra de gracia.

Aplicación editorial

Tu servicio, tu conocimiento bíblico o la responsabilidad que recibas no sustituyen tu necesidad del Salvador. Puedes servir con fidelidad y seguir diciendo con gratitud: «Dios, mi Salvador». Deja que esa dependencia alimente un gozo humilde en Cristo; la seguridad de tu esperanza descansa en su gracia, y la obediencia brota como respuesta a ella.

---

48 porque ha mirado la humilde condición de su sierva.
Miren, desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa,

Dios ha mirado la condición de su sierva

María explica el motivo de su alabanza: el Señor ha atendido a su condición humilde. La dicha que reconocerán las generaciones nace de esa mirada de gracia y de lo que Dios realiza mediante el nacimiento de Jesús.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón del gozo expresado en Dios, su Salvador. María no comienza enumerando cualidades con las que haya logrado atraer la atención divina. Confiesa que el Señor ha mirado su situación. El verbo ἐπέβλεψεν (*epeblepsen*), «ha mirado», comunica en este contexto una atención favorable que se manifiesta en la obra anunciada. Dios conoce a su sierva y ha actuado con gracia hacia ella.

La palabra ταπείνωσιν (*tapeinosin*), «humilde condición», se refiere a su situación de pequeñez o baja posición. No debe reducirse a una virtud interior presentada como precio de la elección divina. La frase pone el acento en la diferencia entre la condición de la sierva y la grandeza de lo que el Señor le concede. Tampoco proporciona una descripción completa de sus recursos económicos, su casa o su posición familiar: Lucas no ofrece aquí esos detalles.

«Su sierva» retoma la manera en que María respondió al ángel (Lucas 1:38). Hay continuidad entre su disposición a recibir la palabra y su alabanza. La misión recibida no elimina su dependencia del Señor; le permite reconocerla con mayor gratitud. El hijo anunciado será el Rey eterno, mientras ella se presenta ante Dios como receptora de favor y dispuesta a servir.

La dicha que reconocerán las generaciones

La segunda parte introduce una consecuencia: «Desde ahora todas las generaciones me llamarán dichosa». El verbo μακαριοῦσίν (*makariousin*) se refiere a reconocerla o declararla dichosa. Elisabet acaba de hacerlo por su fe en la promesa (Lucas 1:45), y María contempla un reconocimiento que se extenderá más allá de aquel encuentro. El alcance de la gracia recibida no quedará limitado a la memoria privada de su familia.

La causa vuelve a quedar explícita en el versículo siguiente: el Poderoso ha hecho grandes cosas por ella. Por eso, reconocer su dicha significa reconocer la obra de Dios. El cántico no pide que las generaciones atribuyan a María el origen de la salvación ni la independencia frente al Salvador que ella misma acaba de confesar. Su lugar singular se comprende por Jesucristo, el Hijo que vendrá al mundo, y por la fidelidad del Señor que cumple su promesa.

La oración de Ana celebra de modo semejante al Dios que levanta al pobre y al necesitado sin que nadie prevalezca por su propia fuerza (1 Samuel 2:7–9). La cercanía entre ambas voces permite escuchar una esperanza bíblica común: la condición pequeña de una persona no constituye un obstáculo para la gracia del Dios soberano.

Aplicación editorial

Tu valor delante de Dios no depende del reconocimiento que recibas ni de la importancia que otros asignen a tu posición. Puedes presentarte ante el Padre por medio de Cristo con confianza agradecida. Si él te concede una responsabilidad, recíbela como gracia y servicio; no necesitas engrandecerte a ti mismo para que tu obediencia tenga sentido.

---

49 porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí;
santo es su nombre.

El Poderoso ha hecho grandes cosas

María atribuye a Dios la grandeza de lo que ha recibido. Su poder y su santidad explican la alabanza y sostienen la confianza en el cumplimiento de la promesa.

Explicación del versículo

La frase continúa la razón por la que las generaciones llamarán dichosa a María. No es ella quien ha creado su propia grandeza: «el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí». El sujeto de la acción permanece en primer plano. La mirada favorable del Señor se ha convertido en una intervención concreta dentro de su vida, anunciada mediante Gabriel y vinculada con el nacimiento de Jesús.

La expresión ὁ δυνατός (*ho dynatos*), «el Poderoso», designa a Dios por su capacidad soberana para actuar. María ya ha escuchado que el poder del Altísimo la cubrirá con su sombra y que nada será imposible para Dios (Lucas 1:35–37). Ahora convierte esa revelación en alabanza. No ha aprendido una técnica para producir el milagro: confía en aquel que puede llevar a cabo lo que ha dicho.

«Grandes cosas» no ofrece un inventario detallado, pero el contexto determina su centro. María ha recibido el anuncio de que dará a luz al Hijo del Altísimo, el heredero del trono de David y el Rey cuyo reino no terminará (Lucas 1:31–33). También acaba de oír el reconocimiento de Elisabet como madre de su Señor. La grandeza de ese favor supera un beneficio privado: su historia ha quedado incorporada a la venida del Salvador.

Su nombre es santo

La afirmación «santo es su nombre» acompaña la celebración del poder. Dios no posee una fuerza separada de su carácter: es el Señor santo quien obra. En el lenguaje bíblico, su nombre da a conocer quién es y cómo debe ser reconocido. La santidad no se reduce a la pronunciación de determinadas sílabas ni convierte el nombre en un recurso para dominar lo espiritual. María reconoce al Dios digno de reverencia y distinto de todo lo que contradice su pureza y su voluntad.

La oración de Ana había declarado que no hay santo como Jehová ni roca como nuestro Dios (1 Samuel 2:2). El cántico de María comparte esa dirección: la gratitud personal lleva a confesar quién es el Señor. Los versículos siguientes mostrarán que su poder santo incluye misericordia hacia quienes le temen y oposición a la soberbia. La alabanza no separa lo que Dios puede hacer de la justicia y la fidelidad con que actúa.

Aplicación editorial

Al recordar una respuesta de Dios, agradece también lo que esa respuesta te permite conocer de él. Puedes celebrar su poder sin reducirlo a la solución de una necesidad. La gracia recibida en Jesucristo te llama a una respuesta coherente: abandonar una práctica injusta, cumplir tu palabra o reparar un daño. La gratitud se hace más profunda cuando reconoce al Señor que da y recibe con reverencia su voluntad.

---

50 Su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Misericordia de generación en generación

La alabanza de María se abre desde su experiencia personal hacia quienes reverencian a Dios. La misericordia del Señor atraviesa las generaciones y sostiene la esperanza de su pueblo.

Explicación del versículo

Después de reconocer las grandes cosas hechas por ella y la santidad del nombre divino, María proclama el alcance de su misericordia. El cántico no presenta su experiencia como una excepción que deje a los demás sin esperanza. Lo que ha recibido permite contemplar al Dios que actúa con compasión y fidelidad más allá de una sola persona o una sola época.

El sustantivo ἔλεος (*eleos*), «misericordia», nombra la bondad compasiva con que Dios atiende a quienes dependen de él. Dentro del cántico, esa misericordia volverá a mencionarse al hablar del auxilio a Israel y de la promesa hecha a Abraham (Lucas 1:54–55). La compasión divina no es un sentimiento pasajero: se expresa en su fidelidad y en la obra salvadora que está realizando.

«De generación en generación» amplía el horizonte temporal. María acaba de decir que las generaciones la llamarán dichosa; ahora reconoce que la misericordia de Dios alcanza también a los que le temen a través de ellas. El centro duradero no es la fama de una persona, sino el Señor que permanece fiel mientras las generaciones humanas se suceden. El nacimiento del Mesías manifiesta esa continuidad de gracia dentro de la historia.

El temor que responde a la misericordia

La expresión τοῖς φοβουμένοις αὐτόν (*tois phoboumenois auton*), «a los que le temen», describe una relación de reverencia hacia Dios. El contexto de misericordia no permite reducir ese temor a un pánico que solo procura alejarse de él. Se trata de reconocer su santidad y autoridad, y de vivir delante de él con confianza y obediencia. La reverencia toma en serio a aquel cuya compasión se celebra.

El Salmo 103 expresa una relación semejante: el Señor se compadece de quienes le temen como un padre de sus hijos, conoce su fragilidad y extiende su amor leal a quienes guardan su pacto (Salmos 103:13–18). La obediencia pertenece a esa relación, pero no convierte la misericordia en un salario. María misma ha recibido el favor antes de ofrecer su respuesta de servicio. El Dios santo se acerca por gracia, y esa gracia suscita una vida que lo reverencia.

La venida de Jesucristo da una expresión decisiva a esta misericordia. El Hijo anunciado traerá la salvación que el cántico celebra; la esperanza no descansa en que cada generación llegue a ser autosuficiente. Descansa en el Dios que cumple su palabra y recibe a quienes acuden a él con fe.

Aplicación editorial

Puedes acercarte al Padre con respeto y confianza por medio de Jesús. Su misericordia no vuelve indiferente la obediencia, y su santidad no te obliga a esconder tu necesidad. Reconoce lo que necesitas, recibe su gracia y deja que el Espíritu Santo forme en ti una reverencia que se exprese en tus decisiones cotidianas.

---

51 Ha mostrado la fuerza de su brazo;
ha dispersado a los soberbios en los pensamientos de su corazón.

El poder de Dios frente a la soberbia

María celebra al Señor que actúa con poder y deshace la autosuficiencia de los soberbios. La misericordia proclamada en el cántico pertenece al mismo Dios santo que juzga la arrogancia.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Dios. Después de hablar de su misericordia hacia quienes le temen, María declara que ha mostrado su fuerza y ha dispersado a los soberbios. Ambas afirmaciones deben mantenerse juntas. La compasión divina no significa indiferencia ante el mal, y su poder no está al servicio de la pretensión humana de dominar a los demás. El Señor obra de acuerdo con su santidad y su fidelidad.

La frase κράτος ἐν βραχίονι αὐτοῦ (*kratos en brachioni autou*), «fuerza de su brazo», usa una imagen de poder eficaz. El brazo representa la capacidad de actuar y vencer; no ofrece una descripción de la constitución corporal de Dios. El Salmo 98 celebra de manera semejante las maravillas realizadas por su brazo santo y relaciona esa victoria con la salvación revelada ante las naciones (Salmos 98:1–3). María alaba al mismo Señor que interviene para salvar.

El verbo διεσκόρπισεν (*dieskorpisen*), «ha dispersado», comunica la derrota de una pretensión que no puede mantenerse ante él. Los «soberbios» son caracterizados por los pensamientos de su corazón. La frase alcanza la disposición interior desde la que una persona se engrandece y se considera suficiente. No condena el acto de pensar o preguntar; en este mismo capítulo, María ha reflexionado y ha formulado una pregunta. Lo que queda expuesto es la arrogancia que se resiste al Señor.

Las seguridades humanas quedan bajo su juicio

La oración de Ana ya había unido la prohibición de hablar con altivez con el reconocimiento del Dios que conoce y pesa las acciones (1 Samuel 2:3). El cántico de María comparte esa visión. La soberbia no se vuelve segura porque permanezca escondida en el corazón ni porque esté acompañada de una posición importante. Los versículos siguientes ampliarán el contraste mediante los tronos, la condición humilde, el hambre y la riqueza.

María describe la acción de Dios con verbos de obra realizada. El cántico recuerda su manera de actuar y celebra con confianza la salvación que está poniendo en marcha. No pretende informar que todos los soberbios del mundo hayan desaparecido en ese instante o que todo gobernante ya haya perdido su cargo. Dentro de la historia que Lucas narra, la promesa del Hijo y de su reino eterno está anunciada y su cumplimiento avanza (Lucas 1:31–33).

Aplicación editorial

Antes de reconocer la soberbia solo en otras personas, examina dónde te resistes a depender de Cristo o a escuchar una corrección verdadera. Puedes confesar esa autosuficiencia y recibir su gracia. Renunciar a la arrogancia no exige despreciar tus capacidades: exige ponerlas al servicio del Señor y dejar de usarlas como razón para mirar a otros por encima del hombro.

---

52 Ha derribado de sus tronos a los poderosos y ha exaltado a los humildes.

Los tronos y los humildes delante de Dios

El cántico proclama que ninguna posición de poder queda fuera de la autoridad del Señor. Él puede derribar a quienes ocupan los tronos y levantar a quienes parecen carecer de importancia.

Explicación del versículo

Las dos acciones forman un contraste deliberado: «ha derribado» y «ha exaltado». Los sujetos humanos cambian de posición ante la intervención de Dios. El versículo continúa el anuncio de su fuerza frente a la soberbia y muestra sus consecuencias en el ámbito del poder. La grandeza que los seres humanos consideran estable no limita al Señor ni garantiza por sí misma su aprobación.

El sustantivo δυνάστας (*dynastas*), «poderosos», aparece unido a los tronos. El lenguaje incluye una dimensión real de autoridad y gobierno; no se reduce a un cambio de sentimientos privados. Sin embargo,

María no identifica aquí a cada gobernante ni enumera acontecimientos políticos concretos. La afirmación celebra al Dios que juzga y gobierna por encima de las posiciones humanas.

En contraste, los ταπεινούς (*tapeinous*), «humildes», son aquellos de condición baja a quienes Dios levanta. La palabra guarda relación con la «humilde condición» de la sierva a la que el Señor ha mirado (Lucas 1:48). La experiencia de María ofrece un ejemplo concreto de la gracia celebrada. Su falta de rango real no impide que reciba la promesa de ser madre del Rey mesiánico.

El Rey prometido redefine la grandeza

La imagen tiene un antecedente cercano en la oración de Ana: Jehová humilla y enaltece, levanta al pobre y al necesitado, y puede sentarlos con nobles (1 Samuel 2:7–8). En ambos cánticos, el orden social visible no constituye la última palabra sobre una vida. La ayuda de Dios es real, y la vulnerabilidad de una persona no la coloca fuera de su mirada.

El anuncio de Gabriel permite reconocer el centro de esta esperanza. Dios dará a Jesús el trono de David y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32–33). El cántico no rechaza toda autoridad por el mero hecho de ser autoridad; anuncia una soberanía divina que deshace la pretensión de los poderosos y establece al verdadero Rey. Jesucristo no depende del prestigio que María pueda transmitirle ni recibe su legitimidad de quienes ocupan los tronos de su tiempo.

Esta alabanza tampoco ordena a sus lectores tomar el poder mediante violencia ni garantiza que cada persona humilde recibirá un cargo elevado durante su vida. Proclama quién tiene la autoridad definitiva y hacia dónde conduce su promesa. La fidelidad del Señor permite esperar justicia sin convertir el dominio sobre otros en la meta de la fe.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, úsala para servir y rendir cuentas, no para proteger abusos. Si tu posición es pequeña, no confundas la falta de reconocimiento con el abandono de Dios. En ambos casos, mira a Jesucristo como tu Señor y deja que su gracia determine la manera en que tratas a quienes tienen menos poder que tú.

---

[53] Ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido vacíos a los ricos.

Los hambrientos reciben y los ricos quedan vacíos

María proclama la generosidad de Dios hacia quienes padecen necesidad y la insuficiencia de la riqueza como seguridad última. El cántico conserva tanto la realidad del hambre como la seriedad de la advertencia a los ricos.

Explicación del versículo

El versículo continúa los contrastes del cántico: soberbios y humildes, poderosos y pequeños, hambrientos y ricos. El Señor actúa y las posiciones que parecían definitivas cambian ante él. Quienes carecían de bienes son colmados, mientras quienes parecían tener suficiente son despedidos vacíos. La fuerza del lenguaje impide leer la riqueza como una garantía automática del favor de Dios.

El término πεινῶντας (*peinontas*), «hambrientos», nombra una necesidad real. La frase «ha colmado de bienes» presenta la respuesta generosa del Señor. No conviene eliminar esa dimensión material y convertir el hambre exclusivamente en una actitud interior. La oración de Ana también había celebrado el cambio de condición de los saciados y de quienes padecían hambre (1 Samuel 2:5). La misericordia bíblica alcanza a personas concretas con necesidades concretas.

En la segunda mitad, πλουτοῦντας (*ploutountas*), «ricos», se contrapone a κενούς (*kenous*), «vacíos». La abundancia que parecía asegurar el bienestar no puede imponerse a Dios ni comprar su salvación. El contraste contiene una advertencia, no una admiración encubierta por la acumulación. La llegada del Mesías pone bajo juicio las seguridades construidas sobre lo que una persona posee.

La advertencia continúa en la enseñanza de Jesús

Más adelante, Jesús declarará bienaventurados a los pobres y a quienes ahora tienen hambre, y pronunciará advertencias sobre los ricos y los que ahora están saciados (Lucas 6:20–26). El cántico anticipa así un tema importante de su enseñanza. La salvación del Señor transforma la manera de valorar los bienes y de mirar a quienes sufren necesidad.

La parábola del hombre que acumula cosechas mostrará la fragilidad de una seguridad centrada en los graneros y desligada de Dios (Lucas 12:16–21). A la vez, la historia de Zaqueo, expresamente llamado rico, mostrará que Jesucristo viene a buscar y salvar lo perdido. El encuentro con él va acompañado de una respuesta concreta hacia los pobres y hacia quienes han sufrido fraude (Lucas 19:1–10). La gracia no se compra con dinero, y recibirla tiene consecuencias en el uso de los bienes.

Por eso el versículo no promete que toda persona creyente llegará a ser rica ni presenta la carencia como un mérito que sustituya la fe. Celebra la ayuda de Dios y advierte contra una abundancia que cierra la vida a él y al prójimo.

Aplicación editorial

Mira tus recursos a la luz de Cristo: distingue lo necesario de lo que acumulas por miedo o prestigio y responde a una necesidad real a tu alcance. Compartir no compra la salvación; permite que la misericordia recibida se haga visible en tu manera de vivir con los demás.

---

54 Ha auxiliado a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,

El Señor auxilia a Israel

María reconoce en la obra de Dios el auxilio prometido a Israel. La misericordia que ha celebrado se manifiesta ahora como fidelidad activa hacia el pueblo al que el Señor llamó a servirle.

Explicación del versículo

El cántico ha recorrido la experiencia de María, las generaciones que temen al Señor y los contrastes entre soberbia y humildad, poder y necesidad. Ahora nombra expresamente a Israel. Ese movimiento evita que la alabanza quede reducida a una enseñanza general sobre cambios de fortuna: lo que Dios hace pertenece a la historia de su promesa. El versículo siguiente identificará a Abraham y a su descendencia dentro de esa continuidad.

El verbo ἀντελάβετο (*antelabeto*), «ha auxiliado», comunica una ayuda efectiva. No se trata únicamente de que Dios observe desde lejos la condición de Israel. Se ha puesto de su parte para sostenerlo conforme a su misericordia. Dentro del relato, esa ayuda está vinculada con el anuncio y la concepción del Mesías, a quien dará el trono de David y un reino sin fin (Lucas 1:31–35).

La expresión Ἰσραὴλ παιδὸς αὐτοῦ (*Israel paidos autou*) presenta a «Israel, su siervo». El sustantivo puede tener distintos sentidos según el contexto; aquí se refiere colectivamente al pueblo en relación de servicio con Dios. No debe confundirse sin más con una nueva identificación de Juan o de Jesús como el sujeto de la frase. El pueblo auxiliado es Israel, y la ayuda procede del Señor.

Acordarse significa actuar con fidelidad

«Acordándose de su misericordia» expresa la coherencia entre esta intervención y el compromiso de Dios. No supone que hubiera perdido la memoria y necesitara que María le recordara su deber. El lenguaje de recordar, aplicado a su promesa, presenta la decisión de obrar conforme a ella. La misericordia anunciada no ha quedado como una intención sin cumplimiento.

El Salmo 98 une el recuerdo del amor leal hacia la casa de Israel con la salvación que ven los confines de la tierra (Salmos 98:2–3). Miqueas celebra también al Dios que perdona y que muestra fidelidad a Jacob y

misericordia a Abraham, conforme a su juramento (Miqueas 7:18–20). Esos textos ayudan a reconocer el horizonte del cántico: el auxilio de Dios incluye su fidelidad salvadora y su compasión frente al pecado.

La venida de Jesucristo manifiesta esa misericordia en una persona concreta. El Hijo no aparece como una esperanza desconectada de Israel ni como un proyecto que Dios improvisa después de abandonar sus promesas. Su llegada muestra que el Señor sigue siendo fiel. La salvación que se anunciará a las naciones comenzará desde Jerusalén y se proclamará en el nombre de Jesús (Lucas 24:46–47). La amplitud de la gracia confirma la grandeza del Dios al que María alaba.

---

55 como lo había dicho a nuestros antepasados, a Abraham y a su descendencia para siempre».

La promesa a Abraham permanece

El cántico termina afirmando que la misericordia de Dios responde a lo que había prometido. La historia de María y el nacimiento anunciado de Jesús forman parte de una fidelidad que alcanza a Abraham y a su descendencia.

Explicación del versículo

«Como lo había dicho» enlaza la ayuda a Israel con una palabra anterior de Dios. El auxilio que María celebra no es un acontecimiento aislado ni una muestra de poder sin dirección. El Señor está obrando conforme a su promesa. La mención de «nuestros antepasados» sitúa a María dentro del pueblo que ha recibido esa palabra y ha esperado su cumplimiento.

La referencia se concreta en «Abraham y su descendencia». El término σπέρματι (*spermati*), «descendencia», identifica a quienes pertenecen a la continuidad de la promesa dada al patriarca. El contexto del cántico mantiene a Israel en primer plano, pues acaba de nombrarlo como siervo auxiliado por Dios. A la vez, la promesa original incluía una bendición de alcance mayor: por medio de Abraham serían bendecidas todas las familias de la tierra (Génesis 12:1–3).

El juramento posterior reafirmó la bendición y la relacionó con todas las naciones en su descendencia (Génesis 22:15–18). María no reproduce cada una de esas cláusulas, pero celebra al Dios cuya misericordia responde a esa historia. La expresión εἰς τὸν αἰῶνα (*eis ton aiona*), «para siempre», declara la permanencia del compromiso divino. El paso de las generaciones no convierte su palabra en una promesa caducada.

La bendición encuentra su centro en Cristo

El anuncio del Hijo del Altísimo permite comprender por qué esta memoria de Abraham aparece en el cántico. La llegada de Jesús conduce la promesa hacia su cumplimiento salvador. Pablo identificará a Cristo como el descendiente en quien convergen las promesas y explicará que quienes le pertenecen son descendencia de Abraham y herederos según la promesa (Gálatas 3:16; Gálatas 3:26–29). Esa enseñanza dirige la esperanza hacia una persona, el Señor Jesucristo.

La participación en la bendición no se compra mediante logros religiosos. Abraham creyó a Dios, y Pablo relaciona su fe con la justificación de los gentiles por la fe (Gálatas 3:6–9). La obediencia responde a esa confianza; no sustituye al Salvador ni convierte la promesa en un premio producido por el esfuerzo humano. Así se conserva la dirección del cántico: la misericordia pertenece al Señor, que habla y cumple.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en Cristo aun cuando tu historia personal parezca pequeña frente al paso del tiempo. El Dios que sostuvo su promesa a través de las generaciones no depende de tus recursos para ser fiel. Recibe su gracia con fe y deja que esa seguridad te lleve a una obediencia perseverante, sin exigir que todo su propósito se haga visible de inmediato.

56 María se quedó con ella unos tres meses y luego regresó a su casa.

El final de la visita de María

María permanece unos tres meses con Elisabet y después vuelve a su casa. La breve noticia cierra el encuentro y prepara la continuación de la historia con el nacimiento de Juan.

Explicación del versículo

Después de las palabras del cántico, Lucas retoma la narración. La estancia no se limita al saludo y a las declaraciones que ha conservado. María se queda con Elisabet durante un período prolongado, aunque el relato no cuenta las conversaciones o actividades de esos meses. El lector conoce el sentido del encuentro por lo que sí ha sido narrado: Dios ha dado testimonio del Señor que viene y las dos mujeres han respondido con fe y gratitud.

La expresión ὡς μῆνας τρεῖς (*hos menas treis*), «unos tres meses», indica una duración aproximada. Esa precisión debe respetarse. Elisabet estaba en el sexto mes cuando Gabriel anunció a María su embarazo, pero la combinación de ambos datos no permite calcular una fecha exacta de partida, regreso o nacimiento. Tampoco obliga a afirmar si María salió antes o después del parto. Lucas menciona su regreso y después concentra la atención en el nacimiento de Juan, sin resolver aquí todos los detalles de la cronología.

El pronombre «ella» se refiere a Elisabet, la anfitriona de la visita. La permanencia comunica una relación sostenida, pero no enumera las tareas realizadas por María. Es razonable reconocer la cercanía entre ambas sin convertir en hechos expresos una lista de cuidados domésticos, trabajos o diálogos que el texto no describe. La compañía entre ambas mujeres es real, aunque el relato no describa los detalles de esos meses.

La promesa continúa en medio de la vida cotidiana

«Regresó a su casa» cierra el viaje iniciado en el versículo 39. El anuncio anterior había situado a María en Nazaret, y ahora el relato señala su retorno sin dar en esta frase una dirección o describir la situación de su vivienda (Lucas 1:26–27). Tampoco explica aquí cómo se relaciona ese regreso con cada momento de la historia de José que Mateo contará. Conviene recibir la información que ofrece cada relato sin exigir a esta línea más detalles de los que contiene.

El regreso no pone fin al propósito de Dios. La promesa del nacimiento de Jesús permanece, mientras la historia de Juan llega a un nuevo momento de cumplimiento. Los meses compartidos y la vuelta a casa forman parte de una vida que sigue transcurriendo bajo la palabra recibida. La fe de María no se sostiene en una conversación continua con el ángel: él se ha retirado, y ella continúa su camino confiando en el Señor.

Con esta transición, Lucas conserva el orden de los dos nacimientos. El precursor nacerá primero, y después llegará el relato del nacimiento del Salvador. Lo extraordinario de la intervención divina no elimina el paso del tiempo ni las relaciones familiares; Dios cumple su obra en una historia humana concreta.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 A Elisabet se le cumplió el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo.

El nacimiento de Juan

El hijo anunciado a Zacarías nace cuando se cumple el tiempo del embarazo de Elisabet. La promesa comienza a hacerse visible en un acontecimiento concreto de la vida de la familia.

Explicación del versículo

Lucas vuelve a concentrar la atención en Elisabet después de cerrar la visita de María. La noticia es breve: se cumplió el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. El narrador no describe el parto, no identifica a quienes lo asistieron ni presenta dificultades que debamos reconstruir. Su interés inmediato está en el nacimiento como cumplimiento de lo que Dios había comunicado.

La expresión ἐπλήσθη ὁ χρόνος (*eplesthe ho chronos*), «se cumplió el tiempo», señala que ha llegado el momento del nacimiento. En el contexto también resuena la fidelidad de la promesa: el ángel había dicho a Zacarías que Elisabet le daría un hijo, y ella había concebido después de su regreso a casa (Lucas 1:13; Lucas 1:23–24). El tiempo transcurrido no ha dejado sin efecto la palabra del Señor.

«Tuvo un hijo» coincide con el contenido del anuncio. La realidad del nacimiento no depende de la capacidad inicial de Zacarías para creerlo. Él había objetado su edad y la de su esposa, y el ángel había afirmado que sus palabras se cumplirían a su tiempo (Lucas 1:18–20). Ahora Lucas narra esa fidelidad sin atribuir a los padres el poder de realizar el milagro por sí mismos.

La promesa incluye una misión

El gozo de este nacimiento tiene una dimensión familiar verdadera: Elisabet, que no tenía hijos, ha dado a luz. A la vez, el anuncio había situado al niño dentro de un propósito mayor. Juan preparará al pueblo para el Señor y será grande delante de él (Lucas 1:14–17). No debe separarse la alegría de sus padres de esa misión, como si el relato terminara al resolver una necesidad privada.

El precursor nace antes que Jesús y su historia seguirá dirigida hacia él. La siguiente escena insistirá en el nombre ordenado por Dios, y la profecía de Zacarías explicará que el niño preparará los caminos del Señor y dará a conocer la salvación en el perdón de los pecados (Lucas 1:76–77). La importancia de Juan procede de esa relación con el Salvador, no de una identidad mesiánica que Lucas le atribuya.

El versículo abre así una nueva etapa de cumplimiento y espera. El hijo prometido ya ha nacido, pero todavía crecerá y llegará el día de su manifestación a Israel. La fidelidad de Dios no elimina el desarrollo de una vida humana. El nacimiento, el nombre y el crecimiento irán mostrando dentro de la historia la obra que el Señor anunció.

---

58 Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado gran misericordia con ella y se alegraban con ella.

Una alegría compartida por la misericordia de Dios

El nacimiento de Juan es recibido como una muestra de la gran misericordia del Señor. Vecinos y parientes se alegran con Elisabet y participan del gozo anunciado antes de la concepción.

Explicación del versículo

La noticia se extiende entre quienes conocen a Elisabet. Lucas menciona a sus vecinos y a sus parientes: personas relacionadas con su vida cotidiana y familiar. El relato no presenta una celebración aislada en la intimidad de los padres. Lo que Dios ha hecho suscita una respuesta comunitaria, conforme a la promesa de que muchos se alegrarían por el nacimiento de Juan (Lucas 1:14).

La frase «el Señor había mostrado gran misericordia con ella» identifica el sentido del acontecimiento. El verbo ἐμεγάλυνεν (*emegalynen*) destaca la grandeza con que esa misericordia se ha manifestado. María había engrandecido al Señor en su cántico; ahora el relato celebra la misericordia que el Señor ha hecho grande en la experiencia de Elisabet. El énfasis recae en la acción divina, no en una supuesta superioridad de la familia frente a otras.

El embarazo había sido reconocido por Elisabet como una mirada favorable de Dios y como el retiro de su deshonra entre la gente (Lucas 1:24–25). La alegría de sus vecinos y parientes muestra que el nacimiento tiene una resonancia social. Sin embargo, Lucas ya la había presentado como justa delante de Dios antes

de concebir. La misericordia celebrada no significa que hasta ese momento careciera de dignidad o estuviera excluida del favor del Señor.

Alegrarse con quien recibe un bien

El verbo συνέχαιρον (*synechairon*), «se alegraban con ella», expresa participación en su gozo. Los demás no aparecen aquí compitiendo por la atención ni apropiándose de lo sucedido. Reconocen el bien recibido por Elisabet y lo comparten. El detalle hace visible una forma concreta de relación: la misericordia recibida por una persona puede convertirse en motivo de gratitud para quienes la rodean.

La alegría no agota el significado del nacimiento. Juan será el precursor del Señor, y la historia de la familia se abre hacia la salvación que Dios está preparando para su pueblo. El cántico de María acaba de relacionar la misericordia con la promesa a Abraham; la profecía de Zacarías hará lo mismo al hablar de la venida del Salvador (Lucas 1:54–55; Lucas 1:68–73). El favor hacia Elisabet participa de ese horizonte mayor.

Aplicación editorial

Cuando alguien reciba una buena noticia, acércate con una alegría que no necesite comparaciones. Puedes escuchar su gratitud, celebrar con esa persona y reconocer la bondad de Dios. Si tu propia espera continúa, no tienes que negarla para acompañar al otro: en Cristo puedes presentar tu dolor al Padre y, al mismo tiempo, hacer espacio para el gozo de tu prójimo.

---

59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño y querían llamarlo Zacarías, como su padre.

La circuncisión y el nombre esperado por la familia

Al octavo día vienen a circuncidar al niño, conforme a la instrucción bíblica. En ese encuentro surge una diferencia entre el nombre que los presentes esperan y el que Dios había ordenado.

Explicación del versículo

La referencia al «octavo día» sitúa la escena dentro de la vida de Israel. Dios había dado a Abraham la circuncisión como señal del pacto y había indicado ese día para los varones recién nacidos; Levítico conserva la misma instrucción (Génesis 17:9–14; Levítico 12:3). El nacimiento anunciado de manera extraordinaria no separa al niño de la historia del pueblo al que pertenecerá y al que servirá.

El verbo περιτεμεῖν (*peritemein*), «circuncidar», identifica el acto al que han venido. Lucas no señala quién lo realizará ni detalla el lugar exacto o cada participante. Los vecinos y parientes han aparecido en la escena anterior, y el relato pasa ahora al encuentro en torno al niño. Conviene conservar el contexto familiar sin reconstruir una ceremonia completa a partir de este solo versículo.

La segunda parte introduce el nombre: querían llamarlo Zacarías, como su padre. La forma verbal presenta una intención que encontrará una respuesta distinta. No significa que el nombre ya hubiera quedado fijado de manera irreversible. La madre declarará que se llamará Juan, y el padre confirmará por escrito: «Juan es su nombre» (Lucas 1:60–63).

Una señal del pacto y una misión recibida

El nombre esperado expresa una relación con el padre y con la memoria familiar. La objeción posterior se basará precisamente en que nadie de la familia lleva el nombre Juan. Lucas no presenta esa objeción como una cita de la ley de Dios; la instrucción divina que el lector ya conoce es otra: Gabriel había dicho a Zacarías que debía llamarlo Juan (Lucas 1:13). La escena distingue así el mandato recibido y la expectativa de los presentes.

Más adelante, Lucas narrará también la circuncisión de Jesús al octavo día y la imposición del nombre comunicado por el ángel antes de su concepción (Lucas 2:21). La relación entre ambas escenas no iguala

las identidades de los niños. Juan será el precursor; Jesús será el Salvador. En los dos casos, la historia familiar queda situada bajo la palabra de Dios y dentro de su propósito para Israel.

Este versículo debe leerse primero como narración de ese contexto. No establece por sí solo una equivalencia entre la circuncisión y otras prácticas cristianas ni convierte el nombre de Juan en una regla para todas las familias. Lo que prepara es una confesión de obediencia a la palabra concreta del Señor y el reconocimiento público de que él ha cumplido su promesa.

---

60 Pero su madre respondió: «No; se llamará Juan».

Elisabet afirma el nombre de Juan

La madre responde a la expectativa de los presentes con una decisión clara: el niño se llamará Juan. Su declaración coincide con el nombre que Dios había comunicado a Zacarías antes de la concepción.

Explicación del versículo

«Pero su madre respondió» introduce el contraste con quienes querían llamarlo como su padre. Elisabet no permanece sin voz en la escena. Habla y expresa el nombre que recibirá su hijo, aunque los presentes esperen otro. Lucas conserva una respuesta breve, suficiente para hacer visible la diferencia entre la costumbre que ellos invocan y la palabra que el lector ya conoce.

La negación Οὐχί (*Ouchi*), «no», rechaza la propuesta anterior. Su firmeza no permite reconstruir una discusión airada o atribuir hostilidad a todos los participantes. El relato cuenta una discrepancia concreta acerca del nombre. Elisabet la resuelve afirmando: «Se llamará Juan». La brevedad de la respuesta pone en primer plano el contenido que no desea cambiar.

El nombre Ἰωάννης (*Ioannes*) es el mismo que Gabriel había ordenado a Zacarías: «Le pondrás por nombre Juan» (Lucas 1:13). La coincidencia es decisiva para el lector. El nombre no surge por primera vez como preferencia de Elisabet; ya forma parte del anuncio divino. Más adelante, Zacarías lo confirmará de manera igualmente clara por escrito (Lucas 1:63).

La palabra recibida orienta la decisión

Lucas no narra cómo Elisabet llegó a conocer el nombre. No describe una conversación con Zacarías, un escrito suyo o una nueva visita del ángel a ella. Es posible reconocer que ambos padres coinciden sin convertir una reconstrucción de esa comunicación en un hecho expresamente contado. Lo que el texto afirma es suficiente para comprender la escena: la madre declara el nombre anunciado y el padre lo confirma.

La obediencia respecto al nombre se sitúa dentro de una promesa más amplia. El niño no viene solamente a prolongar la memoria de su padre; ha recibido una misión de Dios para preparar al pueblo para el Señor (Lucas 1:15–17). Su identidad familiar es real, pero no agota el propósito de su vida. La historia de Juan estará orientada hacia Jesucristo, el Salvador al que precederá.

Aplicación editorial

A veces obedecer al Señor requiere expresar con claridad una decisión que otros no esperaban. Puedes hacerlo sin despreciar a tu familia ni atribuir mala intención a quienes piensan distinto. Examina primero si la convicción procede realmente de la Escritura; después sostén con respeto lo que has comprendido, sin usar el nombre de Dios para volver incuestionable una preferencia personal.

---

61 Le dijeron: «No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre».

La expectativa de la familia ante el nombre nuevo

Los presentes objetan que nadie de la familia lleva el nombre Juan. La respuesta revela el peso de la continuidad familiar y prepara la confirmación de Zacarías.

Explicación del versículo

La declaración se dirige a Elisabet después de que ella rechace el nombre Zacarías y afirme que el niño se llamará Juan. Los interlocutores explican su sorpresa mediante una referencia al parentesco: no conocen a nadie de la familia que lleve ese nombre. La objeción no trata todavía acerca de la futura misión del niño. Se concentra en lo que resulta esperable dentro de su entorno familiar.

El sustantivo συγγένεια (*syngeneia*), aquí en una expresión que significa «tu familia», señala el ámbito de parentesco al que apelan. Lucas no proporciona a partir de esta frase una genealogía completa ni una relación de todos los nombres de los antepasados. Comunica el argumento de los presentes y permite entender por qué se dirigen después al padre para preguntarle su voluntad.

La referencia familiar guarda coherencia con la propuesta anterior: querían llamarlo como Zacarías. Sin embargo, el relato no presenta esa expectativa como un mandato de Dios que Elisabet esté quebrantando. El lector ya conoce una instrucción divina concreta y distinta: el ángel había comunicado el nombre Juan (Lucas 1:13). Esa información hace que la escena tenga un sentido más profundo que una discusión de preferencias.

La historia del niño no queda limitada por la costumbre

La familia es el lugar real donde Juan nace y crecerá. Su misión no exige negar esa pertenencia ni despreciar el cuidado de sus padres. Pero Dios no está obligado a repetir cada expectativa familiar para cumplir su propósito. El nombre anunciado señala que la vida del niño ha sido recibida dentro de una palabra que precede a la decisión de los presentes.

La respuesta de Zacarías confirmará esa dirección: «Juan es su nombre». El asombro que sigue y la recuperación de su habla harán avanzar el reconocimiento de la intervención divina (Lucas 1:63–66). Lo que parecía únicamente una discrepancia familiar se convierte en parte del testimonio público acerca de la fidelidad del Señor.

Ese testimonio no termina en la singularidad de Juan. El anuncio inicial lo presenta como quien irá delante del Señor y preparará un pueblo dispuesto para él (Lucas 1:16–17). El niño será importante por el servicio que Dios le encomienda en relación con Jesucristo. Su nombre no anuncia una grandeza independiente del Salvador, sino una vida situada bajo la iniciativa divina.

Aplicación editorial

Puedes valorar las costumbres de tu familia y examinarlas a la luz de la palabra de Cristo. La antigüedad de una práctica merece ser comprendida, pero no la vuelve automáticamente obligatoria. Si necesitas apartarte de una expectativa, explica el motivo con humildad y procura conservar el amor, sin confundir obediencia al Señor con desprecio hacia quienes te precedieron.

---

62 Entonces preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamara.

Los presentes consultan a Zacarías

Después de la respuesta de Elisabet, los presentes preguntan al padre qué nombre quiere para el niño. Las señas conducen a una declaración escrita que confirmará el nombre anunciado por Dios.

Explicación del versículo

«Entonces» continúa la secuencia del diálogo. Elisabet ha dicho que el niño se llamará Juan, y los presentes han objetado que no hay nadie de la familia con ese nombre. Ahora se dirigen a Zacarías. Lucas

no presenta esta consulta como si la madre no hubiera hablado; precisamente su declaración y la sorpresa de los demás explican el paso siguiente.

El verbo ἐνένευον (*eneneuon*) describe que le hacían señas. La limitación de Zacarías ya ha sido narrada: el ángel había anunciado que quedaría sin poder hablar, y al salir del santuario él se comunicaba por señas (Lucas 1:20–22). La escena actual conserva esa situación. La recuperación de su voz no se contará hasta que confirme por escrito el nombre.

El uso de señas ha suscitado la pregunta de si Zacarías también había quedado sordo. Este versículo no lo declara expresamente. La palabra anterior que describe su condición debe leerse junto con la explicación de que no podía hablar; las señas de los presentes no bastan por sí solas para precisar una dificultad adicional de audición. Tampoco Lucas describe un sistema de comunicación o un procedimiento detallado con el que pudiera resolverse la cuestión. Las señas permiten seguir la escena, pero dejan esa cuestión sin precisar.

El padre ante la palabra que recibió

La consulta pide saber «cómo quería que se llamara». Para los presentes, se trata de conocer su voluntad respecto al nombre. Para el lector, también es el momento en que Zacarías responderá públicamente a la instrucción del ángel. Él conoce el nombre Juan porque lo recibió junto con la promesa del nacimiento (Lucas 1:13). La pregunta lo coloca ante una palabra divina que ya está viendo cumplirse.

El relato no atribuye a los presentes la intención de rechazar a Dios ni afirma que conocieran todo lo que ocurrió en el santuario. Su sorpresa se ha expresado en términos familiares. Por eso es importante distinguir la información que posee el lector de la que Lucas atribuye a cada participante. La escena no necesita convertirlos en adversarios conscientes del Señor para mostrar la firmeza de la obediencia de los padres.

La respuesta escrita hará coincidir a Zacarías con Elisabet y dirigirá el asombro hacia la acción de Dios (Lucas 1:63–64). La historia sigue avanzando hacia la misión del niño: preparar los caminos del Señor y dar a conocer la salvación mediante el perdón de los pecados (Lucas 1:76–77). La consulta sobre el nombre forma parte de esa fidelidad mayor, cuyo centro es Jesucristo.

---

63 Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se asombraron.

Juan es su nombre

Zacarías confirma por escrito el nombre que Elisabet ha declarado. Su respuesta coincide con la instrucción del ángel y provoca el asombro de los presentes.

Explicación del versículo

El padre responde a la consulta pidiendo una tablilla. El sustantivo πινακίδιον (*pinakidion*) designa un soporte pequeño para escribir. Lucas no especifica su material ni describe el instrumento empleado. El detalle importante es que Zacarías puede comunicar con claridad su respuesta aun mientras permanece sin habla. La escena no exige reconstruir un mecanismo adicional para saber lo que quiso decir.

La declaración Ἰωάννης ἐστὶν ὄνομα αὐτοῦ (*Ioannes estin onoma autou*), «Juan es su nombre», tiene una firmeza significativa. Zacarías no propone un nombre para someterlo a discusión ni confirma la expectativa de llamarlo como él. Afirma el nombre que Gabriel le había comunicado antes de la concepción (Lucas 1:13). Su respuesta coincide con la de Elisabet y muestra públicamente la recepción de aquella palabra.

El asombro alcanza a todos los presentes. Ellos habían apelado a la ausencia de ese nombre en la familia y ahora encuentran una misma decisión en ambos padres. El narrador no enumera cada pensamiento de los participantes, por lo que no debemos asignarles explicaciones que no expresa. Sí deja claro que lo escrito rompe la expectativa anterior y prepara un acontecimiento todavía más sorprendente: Zacarías volverá a hablar.

La obediencia reconoce la iniciativa del Señor

Al comienzo del relato, Zacarías había preguntado cómo podría tener certeza del nacimiento, y el ángel había señalado su incredulidad (Lucas 1:18–20). Ahora el hijo está delante de él y su respuesta se ajusta a la palabra recibida. El contraste permite reconocer un cambio real sin inventar todas las etapas interiores que atravesó durante su silencio.

Escribir el nombre no constituye una fórmula que obligue a Dios a devolverle la voz. La limitación había sido anunciada como temporal, y el relato muestra que el Señor lleva a término su palabra. La obediencia del padre pertenece a esa restauración, pero no compra el favor divino ni convierte las letras escritas en un poder independiente. El sujeto fiel de toda la historia sigue siendo Dios.

El nombre también recuerda que el niño ha recibido una misión que supera la continuidad familiar. Juan preparará al pueblo para el Señor, y su padre lo anunciará como profeta del Altísimo que irá delante de él (Lucas 1:76–77). La afirmación de Zacarías acompaña la aceptación de ese propósito. La grandeza de Juan estará en servir a Jesucristo y dar testimonio de su salvación.

Aplicación editorial

Si reconoces que antes resististe una enseñanza del Señor, puedes responder ahora con un paso concreto de obediencia. No necesitas convertir tu error anterior en tu identidad definitiva. Recibe la gracia de Cristo, reconoce la verdad y actúa conforme a ella, aunque hacerlo implique apartarte de una expectativa que otros daban por segura.

---

64 Al instante se abrió su boca y se soltó su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios.

Zacarías recupera el habla y bendice a Dios

La limitación anunciada por el ángel llega a su fin. Zacarías vuelve a hablar y dirige su voz hacia la alabanza del Dios que ha cumplido su promesa.

Explicación del versículo

«Al instante» vincula la recuperación del habla con la confirmación escrita del nombre. Lucas presenta un cambio inmediato, no un proceso gradual que los presentes hubieran iniciado mediante un tratamiento. La narración tampoco atribuye el resultado a la tablilla como objeto o al nombre como una fórmula. Todo sucede dentro del cumplimiento de la palabra que el ángel había comunicado en nombre de Dios.

La expresión «se abrió su boca y se soltó su lengua» describe de manera concreta que ya puede hablar. El relato retoma la condición anunciada antes: quedaría en silencio y no podría hablar hasta que sucedieran aquellas cosas (Lucas 1:20). El nacimiento del hijo y la afirmación del nombre forman la escena en la que termina esa señal temporal.

El adverbio παραχρῆμα (*parachrema*), «al instante», destaca la inmediatez. La acción siguiente muestra el uso de la voz recuperada: «hablaba bendiciendo a Dios». El participio εὐλογῶν (*eulogon*) expresa aquí alabanza y reconocimiento del bien divino. Zacarías no añade a Dios una perfección que le faltara; confiesa con gratitud quién es y lo que ha hecho.

De la pregunta incrédula a la alabanza

La historia había comenzado con su servicio en el santuario y con una pregunta marcada por la incredulidad. Ahora el mismo sacerdote se encuentra ante la realización de la promesa y bendice al Señor. Su silencio no ha sido la última palabra sobre su vida ni una exclusión definitiva del propósito de Dios. La restauración permite reconocer tanto la seriedad de haber resistido el anuncio como la misericordia del Señor que lo sigue incorporando a su obra.

Esta explicación pertenece al caso de Zacarías porque el propio ángel comunicó el sentido de la señal. No autoriza a atribuir a otras personas una culpa específica por una limitación del habla o de cualquier otra

capacidad. El relato ofrece una interpretación revelada de este acontecimiento concreto; no entrega una regla para diagnosticar espiritualmente las dificultades ajenas.

La alabanza se desarrollará en la profecía que Lucas conserva a continuación. Lleno del Espíritu Santo, Zacarías celebrará la redención, la misericordia prometida y la misión de Juan como precursor del Señor (Lucas 1:67–79). La recuperación de su voz no termina en la celebración de su propia experiencia. Se convierte en testimonio de la salvación que Dios trae mediante Jesucristo.

Aplicación editorial

Puedes usar tu voz y tus demás formas de comunicación para reconocer la bondad del Señor y decir la verdad acerca de él. Si has recibido restauración después de un error, deja que la gratitud ocupe más espacio que la defensa de tu imagen. La gracia de Cristo permite volver a servir sin negar lo ocurrido ni quedar encerrado en ello.

---

65 El temor se apoderó de todos sus vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.

El asombro se extiende por la región

Los acontecimientos en torno al nacimiento de Juan suscitan temor entre los vecinos y se comentan en la región montañosa de Judea. La obra de Dios deja de ser conocida únicamente dentro de la casa.

Explicación del versículo

La recuperación del habla de Zacarías y su alabanza producen una reacción en quienes viven alrededor. Lucas distingue dos alcances: el temor se apodera de los vecinos y la noticia se comenta por la región. No está diciendo que todas las personas hayan presenciado directamente lo ocurrido ni que cada habitante haya respondido de la misma manera. La narración muestra cómo un acontecimiento local comienza a ser conocido más ampliamente.

El sustantivo φόβος (*phobos*), «temor», expresa la seriedad y el sobrecogimiento de la reacción. Los presentes están ante algo que rebasa una elección inesperada de nombre. Un nacimiento anunciado, la coincidencia de los padres y el final del silencio de Zacarías componen una historia en la que se reconoce la intervención divina. El temor no debe confundirse automáticamente con una fe ya madura en todos los vecinos; el versículo siguiente contará que guardaban estas cosas y se preguntaban por el futuro del niño.

«Todas estas cosas» reúne los acontecimientos que se estaban comentando. El término ῥήματα (*rhemata*) puede aludir en este contexto a los asuntos o hechos de los que se habla. No designa solamente una frase aislada pronunciada por Zacarías. El interés suscitado por la historia incluye lo que Dios ha hecho y lo que eso permite esperar respecto al niño.

Una noticia que prepara la pregunta por Juan

La «región montañosa de Judea» retoma el marco geográfico de la visita de María a Elisabet (Lucas 1:39–40). Lucas mantiene una ubicación reconocible sin identificar aquí cada ciudad o cada mensajero que difundió la noticia. La amplitud de su expresión no obliga a dibujar un itinerario preciso ni a suponer un anuncio oficial organizado por la familia.

El sentido del asombro se aclarará mediante la profecía de Zacarías. Juan será profeta del Altísimo y preparará los caminos del Señor (Lucas 1:76–77). Los signos de su nacimiento no lo convierten en el Salvador. Apuntan a una misión recibida de Dios cuyo centro será Jesucristo. La noticia despierta una pregunta; la palabra profética orienta su respuesta.

Así, Lucas permite distinguir entre la difusión de un hecho extraordinario y la comprensión de su propósito. El rumor de los acontecimientos no basta por sí solo para explicar la salvación. Es necesario escuchar lo que Dios ha dicho acerca de su Hijo y del precursor. La atención del lector es conducida desde el asombro ante la familia hacia el reconocimiento del Señor que viene.

66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón y decían: «¿Qué llegará a ser este niño?».
Porque la mano del Señor estaba con él.

La mano del Señor estaba con el niño

Quienes oyen la noticia conservan lo sucedido y se preguntan por el futuro de Juan. Lucas señala el fundamento de esa expectativa: la mano del Señor estaba con él.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la reacción que comenzó con el temor de los vecinos. Las personas que oyen acerca de estos acontecimientos no los dejan pasar como una noticia sin importancia. Los guardan en el corazón y formulan una pregunta: «¿Qué llegará a ser este niño?». El nacimiento y la recuperación del habla del padre permiten esperar una historia singular, aunque los oyentes todavía no posean toda su explicación.

«Guardaban en su corazón» expresa una atención interior sostenida. En este lenguaje, el corazón no queda limitado a una emoción fugaz: es también el lugar de la reflexión y de la consideración de lo ocurrido. Lucas no afirma que cada oyente haya comprendido ya la misión de Juan o haya llegado a una fe completa. Conserva el hecho de que la noticia los mueve a pensar y esperar.

La pregunta no pide adivinar el futuro por curiosidad vacía. Dentro del relato recoge el asombro ante un niño cuya llegada ha estado acompañada por la palabra y la acción de Dios. El lector dispone de una información que los vecinos no necesariamente conocen: Gabriel había anunciado que Juan sería grande delante del Señor, haría volver a muchos y prepararía un pueblo dispuesto para él (Lucas 1:15–17). Esa promesa orienta la respuesta que el relato seguirá dando.

La ayuda divina sostiene una misión concreta

La expresión χεὶρ κυρίου (*cheir kyriou*), «mano del Señor», comunica su acción y su poder en favor del niño. Como la imagen del brazo en el cántico de María, no describe aquí una anatomía divina (Lucas 1:51). Afirma que la vida de Juan está bajo el cuidado y la iniciativa del Señor. Su futuro no se explica solamente por el reconocimiento de sus vecinos o por las expectativas de la familia.

«Estaba con él» identifica una presencia que acompaña la misión. No convierte a Juan en dueño de un poder autónomo ni garantiza una vida libre de oposición. El relato lo mostrará creciendo y fortaleciéndose hasta el día de su manifestación a Israel (Lucas 1:80). La palabra de Zacarías precisará que irá delante del Señor para preparar sus caminos y dar conocimiento de salvación en el perdón de los pecados (Lucas 1:76–77). La ayuda divina tiene una dirección: servir al propósito que culmina en Jesucristo.

Aplicación editorial

Al reconocer la obra de Dios en alguien, acompaña su crecimiento sin imponerle tus propias expectativas de grandeza. Puedes orar, animar su fidelidad y ayudarle a atender la palabra de Cristo. La presencia del Señor no obliga a construir una imagen extraordinaria de la persona; permite confiar en él mientras esa vida aprende a servir.

Profecía de Zacarías

67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

Zacarías profetiza por el Espíritu Santo

El Espíritu Santo llena a Zacarías y orienta sus palabras hacia la salvación de Dios. La respuesta a la pregunta por el futuro de Juan se abrirá con una alabanza al Señor y a su fidelidad.

Explicación del versículo

Lucas identifica a Zacarías como el padre del niño y declara que fue lleno del Espíritu Santo. La misma persona que había quedado sin habla ahora recibe el don de anunciar la obra divina. La narración no convierte su experiencia anterior en una descalificación definitiva. Dios ha cumplido su promesa y lo incorpora de nuevo al testimonio acerca de lo que está realizando.

La frase ἐπλήσθη πνεύματος ἁγίου (*eplesthe pneumatos hagiou*), «fue lleno del Espíritu Santo», explica el origen de la palabra que sigue. Elisabet había recibido esa misma plenitud al reconocer a la madre de su Señor (Lucas 1:41–45). El Espíritu Santo actúa en ambos y conduce sus declaraciones hacia una comprensión coherente de la obra de Dios. No se presenta como una fuerza que los padres controlen, sino como el agente divino que capacita su testimonio.

El verbo ἐπροφήτευσεν (*epropheteusen*), «profetizó», identifica lo dicho como anuncio inspirado. La profecía no se limita a prever un acontecimiento futuro. En las palabras que siguen habrá alabanza, memoria de la promesa, interpretación de la salvación y anuncio de la misión de Juan. Dios da a conocer el sentido de lo que está ocurriendo y orienta la esperanza hacia lo que realizará.

La primera atención se dirige al Salvador

El orden del cántico es significativo. Zacarías no comienza describiendo la importancia de su propio hijo. Primero bendice al Dios de Israel por su visita y redención, y celebra el poder salvador levantado en la casa de David (Lucas 1:68–75). Solo después se dirige al niño para anunciar que irá delante del Señor y preparará sus caminos (Lucas 1:76–77). Juan ocupa su lugar dentro de una obra cuyo Salvador es Jesucristo.

La profecía también responde a la pregunta de quienes habían oído los acontecimientos: «¿Qué llegará a ser este niño?» (Lucas 1:66). La respuesta no depende de imaginar un destino a partir de los signos. El Señor comunica una misión concreta mediante su Espíritu. El asombro queda así acompañado por una palabra que permite comprender hacia dónde conduce la historia.

La repetición de la obra del Espíritu en el capítulo une a Juan, María, Elisabet y Zacarías sin igualar sus funciones. El Espíritu realizará la concepción del Hijo, dará testimonio de su señorío y preparará al precursor. Toda esta actividad converge en la venida de Jesús. Escuchar la profecía de Zacarías exige mantener esa dirección, de modo que la atención al mensajero no desplace la salvación que Dios trae mediante su Hijo.

---

68 «Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo y le ha dado redención.

Dios visita y redime a su pueblo

Zacarías comienza bendiciendo al Dios de Israel por su intervención salvadora. La llegada anunciada del Mesías manifiesta que el Señor no ha abandonado a su pueblo ni ha dejado sin cumplir su promesa.

Explicación del versículo

«Bendito sea el Señor» da a la profecía su dirección inicial: la alabanza pertenece a Dios. La voz recuperada de Zacarías se usa para reconocer su fidelidad antes de hablar de la misión de Juan. «El Dios de Israel» sitúa esa alabanza dentro de la historia del pueblo que ha recibido el pacto y las promesas. El Salvador anunciado no aparece separado de esa historia.

El verbo ἐπεσκέψατο (*epeskepsato*), «ha visitado», expresa aquí una intervención de Dios en favor de su pueblo. No describe una visita de mera observación ni un acercamiento que lo deje todo igual. La acción siguiente explica su sentido: «le ha dado redención». Dios se hace presente para socorrer y salvar, conforme a la misericordia que el cántico desarrollará.

El sustantivo λύτρωσιν (*lytrosin*), «redención», comunica liberación. El versículo no detalla todavía todos los aspectos de esa obra; las líneas siguientes mencionarán enemigos, servicio a Dios y perdón de pecados. Por eso la redención no debe reducirse a un cambio de circunstancias externas ni separarse de la reconciliación con el Señor. El pueblo necesita una salvación que alcance la raíz de su condición y lo devuelva a una vida de servicio.

El cumplimiento ha comenzado y tiene un centro

Zacarías celebra la visita y la redención con lenguaje de acción realizada. Dentro del relato, Juan ya ha nacido y el nacimiento de Jesús ha sido anunciado a María. El cántico reconoce que Dios ha puesto en marcha su obra y contempla con confianza su cumplimiento. No obliga a pensar que la muerte y la resurrección de Jesús ya hayan sucedido en ese momento. El Evangelio desarrollará la manera en que el Mesías llevará a cabo la salvación.

La referencia inmediata a la casa de David identifica la dirección mesiánica de la alabanza (Lucas 1:69). Juan, hijo de una familia sacerdotal, no es el redentor davídico. Es el precursor que preparará los caminos del Señor. El Hijo anunciado a María recibirá el trono de David y será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:32–35).

Después de resucitar, Jesús explicará la relación entre su padecimiento, su resurrección y el anuncio del arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–47). Ese desarrollo permite comprender la profundidad de la redención celebrada por Zacarías. La visita de Dios conduce a la salvación en Jesucristo, no solamente a una mejora pasajera de la situación de una familia.

Aplicación editorial

Al buscar la ayuda de Dios, puedes presentar tus necesidades concretas y recibir también la salvación más profunda que ofrece en Cristo. No necesitas ocultar tu pecado detrás de otras dificultades. Acércate al Padre con arrepentimiento y fe: su gracia perdona y abre una vida nueva de servicio, más allá de lo que tú podrías reparar por tus propios medios.

---

69 Ha levantado para nosotros un poder salvador en la casa de David, su siervo,

El poder salvador en la casa de David

La salvación celebrada por Zacarías está vinculada con el Rey prometido a la casa de David. Dios mismo ha tomado la iniciativa de levantar al Salvador para su pueblo.

Explicación del versículo

El sujeto de «ha levantado» sigue siendo el Señor, el Dios de Israel. La redención no nace del poder acumulado por la familia de Zacarías ni de la capacidad de los gobernantes del momento. Dios actúa en fidelidad a su promesa y proporciona el auxilio que su pueblo necesita. La frase «para nosotros» sitúa al que alaba entre los receptores de esa gracia.

La expresión griega κέρας σωτηρίας (*keras soterias*) usa la imagen de un «cuerno de salvación». En el lenguaje bíblico, el cuerno puede representar fuerza eficaz y capacidad de vencer. La traducción «un poder salvador» comunica ese sentido dentro del versículo. No se trata de un objeto ritual ni de una descripción del aspecto físico del Mesías.

David había celebrado a Dios como «el cuerno de mi salvación», unido a las imágenes de roca, escudo y refugio (2 Samuel 22:3). El Salmo 132 también relaciona el poder de David con el ungido y la derrota de sus enemigos (Salmos 132:17–18). La imagen de Zacarías participa de ese lenguaje de protección y victoria, ahora concentrado en la llegada del Salvador prometido.

El descendiente de David es Jesús

«En la casa de David, su siervo» identifica el marco de la promesa real. El «siervo» de esta frase es David, a diferencia de la referencia anterior a Israel como siervo en el cántico de María. Dios había prometido establecer la casa y el reino de David, y Gabriel acaba de anunciar que Jesús recibirá su trono (2 Samuel 7:16; Lucas 1:32–33). La profecía se dirige hacia ese Mesías.

La mención de David impide confundir al Salvador con Juan por el hecho de que la alabanza se pronuncie en torno a su nacimiento. Lucas ha presentado a Zacarías como sacerdote y a Elisabet como descendiente de Aarón (Lucas 1:5). El niño de esa familia será profeta y precursor. La relación entre las dos historias es estrecha, pero la misión de preparar y la obra de salvar no son intercambiables.

El poder de Jesucristo no será una simple repetición de los recursos de una monarquía humana. La profecía incluirá el perdón de pecados y una vida santa delante de Dios; el Evangelio mostrará al Rey que padece y resucita para traer esa salvación (Lucas 1:74–77; Lucas 24:46–47). La fuerza salvadora de Dios se reconoce en la persona y en la obra de su Hijo, a quien sirve el precursor.

---

70 como habló desde antiguo por boca de sus santos profetas:

El Dios que habló por sus profetas

La venida del Salvador responde a la palabra que Dios había comunicado desde antiguo. La profecía de Zacarías reconoce continuidad entre la esperanza de Israel y la obra que ahora está comenzando.

Explicación del versículo

«Como habló» relaciona el poder salvador levantado en la casa de David con una palabra anterior de Dios. El Señor no cambia de propósito de manera caprichosa ni improvisa una salvación sin relación con su promesa. Lo que Zacarías celebra debe entenderse dentro del testimonio que había sostenido la esperanza del pueblo.

La expresión διὰ στόματος (*dia stomatos*), «por boca», reconoce la mediación humana de los profetas. Ellos hablaron, pero el sujeto principal de la frase es Dios: él habló mediante ellos. La presencia de voces humanas no elimina la iniciativa divina. A la vez, Lucas no presenta a los profetas como autores independientes de la salvación que anunciaban. Son sus mensajeros, y el contenido de su palabra dirige la atención hacia el Señor y su obra.

«Sus santos profetas» identifica a los mensajeros en relación de pertenencia y servicio a Dios. La santidad de su misión no significa que cada uno de ellos fuera incapaz de cometer un error personal. El punto de la frase es que Dios los apartó para comunicar su palabra. «Desde antiguo», ἀπ᾽ αἰῶνος (*ap aionos*), extiende esa historia hacia el pasado sin fijar aquí una fecha inicial o una lista de todos los profetas.

Una esperanza que converge en el Mesías

La promesa del reino de David y el anuncio de un gobierno establecido con justicia para siempre ofrecen un marco concreto para esta esperanza (2 Samuel 7:16; Isaías 9:6–7). Jeremías también anunció un Renuevo justo levantado para David, un Rey que practicaría el derecho y la justicia y bajo cuyo gobierno habría salvación (Jeremías 23:5–6). Zacarías no cita literalmente todos esos pasajes, pero su alabanza reconoce el cumplimiento del propósito al que apuntan.

La continuación del cántico precisará la salvación de los enemigos, la misericordia del pacto y el servicio santo. No conviene escoger una sola de esas líneas y borrar las demás. La esperanza profética abarca la intervención de Dios para rescatar y formar un pueblo que viva delante de él. La venida de Jesús será el centro de ese cumplimiento.

Al final del Evangelio, el Señor resucitado abrirá a sus discípulos la comprensión de las Escrituras y explicará la necesidad de su padecimiento y resurrección (Lucas 24:25–27; Lucas 24:44–47). La palabra

antigua no queda descartada: encuentra su dirección salvadora en Cristo. Por eso la confianza del lector puede descansar en la fidelidad del Dios que habló y cumple, sin añadir anuncios personales a la autoridad de esa palabra.

---

[71] salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian,

La salvación frente a los enemigos

Zacarías celebra el rescate que Dios promete a su pueblo. La liberación de quienes lo odian forma parte de una esperanza que el mismo cántico relaciona con el servicio santo y el perdón de pecados.

Explicación del versículo

La palabra «salvación» desarrolla el «poder salvador» mencionado antes y el contenido de la esperanza anunciada por los profetas. El pueblo necesita ser rescatado de una hostilidad que no puede resolver mediante su propia fuerza. La frase mantiene su dimensión concreta: habla de enemigos y de personas que odian, no solamente de una sensación interior de inseguridad.

La expresión ἐκ χειρός (*ek cheiros*), «de la mano», presenta la mano como imagen de dominio o control. Ser salvado de esa mano significa dejar de estar sometido al poder de quienes buscan el mal del pueblo. Lucas no identifica en esta línea a cada enemigo ni entrega una lista que el lector deba trasladar directamente a sus conflictos personales. La afirmación pertenece a la esperanza de Israel dentro de la promesa de Dios.

El cántico no se detiene en el rescate. Más adelante dirá para qué son librados: para servir al Señor sin temor, en santidad y justicia delante de él (Lucas 1:74–75). La libertad no tiene como fin invertir el abuso y convertirse en opresor de otros. Su propósito es una vida bajo la autoridad del Dios que salva.

El Mesías revela la profundidad del rescate

La misma profecía situará el conocimiento de salvación en el perdón de pecados (Lucas 1:77). Esa precisión no borra la realidad de los enemigos externos, pero impide reducir toda la obra del Mesías a la sustitución de un poder político por otro. El pueblo necesita ser librado y reconciliado con Dios. La salvación alcanza tanto la situación de dependencia como el pecado que impide vivir fielmente delante del Señor.

Jesús enseñará a amar a los enemigos, hacer bien a quienes odian y orar por quienes maltratan (Lucas 6:27–28). Su enseñanza impide usar el cántico como autorización para el odio o la venganza personal. La confianza en la justicia de Dios puede coexistir con la misericordia hacia quienes se oponen a nosotros, porque es él quien tiene la autoridad definitiva.

La muerte y la resurrección del Señor mostrarán una victoria que no puede medirse únicamente por la eliminación inmediata de toda oposición. En su nombre se anunciará arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–47). El Rey davídico trae la salvación que permite volver a Dios y vivir bajo su señorío.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Señor justicia y protección sin alimentar el deseo de destruir a una persona. Presenta ante él el mal real que has sufrido y permite que la enseñanza de Cristo oriente tu respuesta. Su gracia puede librarte también de quedar gobernado por el odio, mientras procuras actuar con verdad y justicia.

---

[72] para mostrar misericordia a nuestros antepasados y acordarse de su santo pacto,

La misericordia y el santo pacto

La salvación anunciada manifiesta la misericordia prometida a los antepasados. Dios actúa de acuerdo con su pacto y muestra que su palabra sigue siendo firme.

Explicación del versículo

«Para mostrar misericordia» explica el sentido de la intervención divina. El rescate celebrado por Zacarías no procede de un impulso arbitrario ni del interés de Dios por exhibir poder sin propósito. Es una obra de compasión y fidelidad. El Señor está cumpliendo lo que había dicho a quienes recibieron su promesa antes de esta generación.

«Nuestros antepasados» reconoce la continuidad del pueblo que alaba. El versículo siguiente nombrará a Abraham y recordará el juramento que Dios le hizo. Mostrar misericordia a los antepasados significa, en este contexto, actuar fielmente respecto a la palabra que les fue dada y llevar su propósito hacia el cumplimiento. No exige suponer que todos ellos estén presentes en la casa o que el cántico describa aquí una experiencia de cada uno después de su muerte.

El sustantivo διαθήκη (*diatheke*), «pacto», identifica el compromiso de Dios que sostiene la esperanza. El calificativo «santo» pertenece al carácter de ese pacto y a su relación con el Señor. La promesa no queda sometida a los cambios de opinión de una generación. Tampoco se presenta como una negociación entre partes que aportan un poder equivalente: es Dios quien ha tomado la iniciativa de comprometer su palabra y mostrar misericordia.

Acordarse es llevar la promesa a la acción

El lenguaje de «acordarse» ya había aparecido en el cántico de María, al celebrar el auxilio a Israel y la misericordia hacia Abraham y su descendencia (Lucas 1:54–55). En ambos cánticos expresa fidelidad activa. El Señor no necesita superar un olvido; actúa de manera coherente con lo que prometió. La espera del pueblo no ha convertido su pacto en una palabra vacía.

Miqueas vincula de forma semejante el perdón de la iniquidad, la misericordia y la fidelidad jurada a los padres (Miqueas 7:18–20). Ese horizonte ayuda a mantener unidas la compasión y la santidad. Dios no salva declarando que el pecado carece de importancia, sino realizando una obra que perdona y conduce a una vida nueva delante de él.

La venida de Jesucristo da a esta fidelidad su centro personal. El Hijo anunciado a María y el Rey de la casa de David no aparecen después de que Dios descarte su historia anterior. Su llegada lleva adelante la misericordia prometida. Juan preparará sus caminos y anunciará la salvación mediante el perdón de los pecados (Lucas 1:76–77). La esperanza del cántico descansa así en la gracia del Dios que recuerda su pacto al cumplirlo.

---

[73] del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, de concedernos

El juramento hecho a Abraham

Zacarías concreta el pacto recordado por Dios en su juramento a Abraham. La promesa ofrece seguridad porque procede del Señor fiel y conduce a una vida liberada para servirle.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo anterior. El «juramento» explica el compromiso del que Dios se acuerda y nombra a Abraham como receptor de esa palabra. No conviene aislar el final «de concedernos» como una promesa sin contenido. La oración seguirá en los versículos siguientes: el don consiste en que, librados de la mano de los enemigos, puedan servir al Señor sin temor, en santidad y justicia (Lucas 1:74–75).

El sustantivo ὅρκον (*horkon*), «juramento», subraya la firmeza del compromiso. Génesis conserva el momento en que Dios jura por sí mismo, reafirma la bendición de Abraham y anuncia que todas las naciones serán bendecidas en su descendencia (Génesis 22:15–18). Zacarías celebra al Dios que sigue actuando conforme a esa palabra.

Abraham es llamado «nuestro padre» por su lugar en la historia del pueblo. El título reconoce una relación con el antepasado receptor de la promesa; no confunde a Abraham con el Padre celestial ni convierte al patriarca en la fuente de la salvación. Dios es quien promete y concede. Abraham recibe y cree, y las generaciones posteriores esperan en la fidelidad del mismo Señor.

La certeza de la esperanza está en Dios

Hebreos explica que Dios juró por sí mismo porque no había nadie mayor por quien hacerlo. El juramento manifiesta la firmeza de su propósito y alienta a quienes buscan refugio en la esperanza puesta delante de ellos (Hebreos 6:13–18). La seguridad no procede de una presión que Abraham haya ejercido sobre Dios. El Señor confirma libremente la palabra que ha dado.

Ese mismo pasaje relaciona la esperanza con Jesús, que ha entrado por nosotros como precursor y sumo sacerdote (Hebreos 6:19–20). La promesa a Abraham y la confianza cristiana no quedan como dos esperanzas sin contacto. En Cristo, Dios lleva adelante la bendición y abre el acceso a su presencia. Juan preparará al pueblo para recibir a ese Salvador; no ocupará su lugar.

El don anunciado incluye una finalidad: vivir al servicio del Señor. La liberación no vuelve innecesaria la obediencia, pero la coloca después de la gracia recibida. Dios rescata para que su pueblo pueda vivir delante de él. El servicio responde al favor del que salva y no funciona como el precio que obliga al Señor a cumplir su juramento.

Aplicación editorial

Cuando tu confianza sea inestable, vuelve al carácter del Dios que ha prometido y a la obra de Jesús. Puedes obedecer sin convertir tu desempeño en la garantía de su fidelidad. Su gracia te sostiene y te llama a perseverar; por eso un paso pequeño de servicio puede brotar de una esperanza firme, aun en medio de la espera.

---

[74] que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor

Librados para servir al Señor

La libertad prometida tiene una finalidad positiva: servir a Dios sin quedar dominados por el temor. El rescate es iniciativa de su gracia y abre una relación de obediencia confiada.

Explicación del versículo

Este versículo completa el «de concedernos» con que terminaba la referencia al juramento a Abraham. Lo que Dios concede incluye tanto la liberación como la posibilidad de servirle. La frase no presenta dos proyectos independientes, uno dedicado a escapar del peligro y otro añadido después por interés religioso. El Señor rescata a su pueblo para que viva delante de él conforme a su propósito.

La forma ῥυσθέντας (*rhysthentas*), «librados», presenta a los beneficiarios como receptores del rescate. La mano de los enemigos representa el dominio del que necesitan ser sacados. El orden es importante: no consiguen primero una obediencia suficiente para obligar a Dios a salvarlos. Él les concede la liberación y les abre una vida de servicio.

El verbo λατρεύειν (*latreuein*), «servir», tiene aquí a Dios como destinatario y comprende el servicio rendido a él. No se reduce al trabajo que produce una ventaja humana ni queda limitado a un momento de ceremonia. El versículo siguiente explicará su carácter mediante la santidad, la justicia y la continuidad de todos los días. La adoración al Señor y la manera de vivir delante de él pertenecen a una misma respuesta.

Sin temor, con reverencia

El adverbio ἀφόβως (*aphobos*), «sin temor», describe la libertad para ese servicio. No obliga a negar que los creyentes puedan experimentar miedo ante una amenaza ni promete que ninguna oposición volverá a aparecer. La esperanza del cántico es que el poder enemigo no tenga la última autoridad sobre la relación del pueblo con su Dios.

Este servicio sin temor tampoco contradice la misericordia hacia quienes temen al Señor, celebrada por María (Lucas 1:50). Allí se trata de la reverencia ante su santidad; aquí se celebra la libertad de quienes han sido rescatados para servirle. La confianza y el respeto pueden crecer juntos cuando Dios deja de ser tratado como un poder que hay que manipular y es recibido como el Señor misericordioso.

La obra de Jesucristo muestra con claridad esa relación entre gracia y vida nueva. Somos salvos por gracia mediante la fe, no por obras, y somos creados en Cristo para buenas obras (Efesios 2:8–10). El servicio es fruto de la salvación, no su precio. Juan preparará el camino del Salvador que hace posible esa reconciliación con Dios.

Aplicación editorial

Si el miedo al rechazo o al fracaso te paraliza, recuerda que tu servicio no tiene que comprar la aceptación de Dios. Acércate a él por medio de Cristo y da el paso de fidelidad que tengas delante: ayudar, decir la verdad o cumplir una responsabilidad. Puedes servir sostenido por su gracia, aunque todavía debas aprender a enfrentar tus temores.

---

[75] en santidad y justicia delante de él, todos nuestros días.

Una vida santa y justa delante de Dios

El servicio al Señor abarca el carácter, las relaciones y la continuidad de la vida. La salvación anunciada no termina en escapar de los enemigos, sino que forma un pueblo que vive delante de Dios.

Explicación del versículo

La frase describe cómo se sirve al Señor después de ser librado: «en santidad y justicia». No introduce condiciones con las que una persona deba pagar por adelantado su rescate. Continúa la finalidad de la promesa: Dios concede libertad para que su pueblo viva de manera coherente con su presencia y su voluntad.

El término ὁσιότητι (*hosioteti*), «santidad», expresa aquí una vida de devoción y fidelidad a Dios. La palabra δικαιοσύνῃ (*dikaiosyne*), «justicia», señala la rectitud que corresponde a su voluntad. Las dos expresiones se complementan. No permiten separar una supuesta espiritualidad interior de la forma en que se trata al prójimo, ni reducir la obediencia a una apariencia religiosa que convive sin conflicto con la injusticia.

«Delante de él» identifica al Señor como aquel ante quien se vive. La frase recuerda que Zacarías y Elisabet habían sido descritos como justos delante de Dios (Lucas 1:6). Esa valoración no había significado que fueran incapaces de fallar, como muestra la respuesta incrédula de Zacarías al anuncio. Del mismo modo, la santidad del servicio no debe confundirse con la pretensión de haber dejado de necesitar misericordia. Es una vida orientada sinceramente hacia el Dios que salva.

La gracia forma una obediencia perseverante

«Todos nuestros días» extiende el servicio más allá de una celebración o de un momento de entusiasmo. El propósito abarca la duración de la vida y sus ámbitos cotidianos. La continuidad no exige que cada día sea idéntico ni que desaparezcan las etapas de aprendizaje; llama a una fidelidad que no reserve para Dios únicamente ciertas ocasiones mientras excluye de su autoridad el resto de las decisiones.

La enseñanza de Tito desarrolla esta relación entre gracia y conducta. La gracia salvadora enseña a renunciar a la impiedad y a vivir con dominio propio, justicia y piedad. Jesucristo se entregó para redimir y purificar un pueblo dispuesto a las buenas obras (Tito 2:11–14). Las obras no sustituyen su entrega ni producen la redención. Son la expresión de una vida que está siendo formada por la gracia del Salvador.

Así se comprende la finalidad de la esperanza proclamada por Zacarías. El Rey prometido no viene solamente para que el pueblo cambie de circunstancias, sino para abrir una relación restaurada con Dios. La misión de Juan preparará ese camino mediante el llamado a reconocer la salvación y el perdón de los pecados (Lucas 1:76–77).

Aplicación editorial

Examina un ámbito cotidiano que suelas mantener separado de tu fe: el trato en casa, el uso del dinero o la manera de hablar de otra persona. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la palabra de Cristo y responde con una acción concreta. Vivir delante de Dios incluye esos espacios pequeños y repetidos, sostenidos por su misericordia.

---

76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos,

El niño que preparará los caminos del Señor

Zacarías se dirige ahora a Juan y declara su misión. Será profeta del Altísimo y preparará al pueblo para recibir al Señor cuya salvación acaba de celebrar.

Explicación del versículo

«Y tú, niño» marca un cambio dentro de la profecía. Después de bendecir a Dios por la redención y por el cumplimiento del pacto, Zacarías habla directamente a su hijo. El orden da a Juan su lugar: su vida se comprende dentro de la obra salvadora del Señor. La alegría paterna no sustituye esa dirección por un elogio de grandeza familiar.

«Profeta del Altísimo», προφήτης Ὑψίστου (*prophetes Hypsistou*), identifica un servicio de palabra recibido de Dios. El título tiene una diferencia decisiva con el anuncio acerca de Jesús: él será llamado «Hijo del Altísimo» (Lucas 1:32). Juan es un mensajero escogido; Jesús es el Hijo y el Rey prometido. La cercanía entre ambos nacimientos no borra esa distinción.

La razón de la misión se expresa con claridad: irá delante del Señor para preparar sus caminos. El verbo προπορεύσῃ (*proporeuse*), «irás delante», describe la función del precursor. Juan no abre un camino para su propia exaltación; prepara la llegada de otro. El anuncio inicial ya había dicho que haría volver a muchos al Señor y dispondría un pueblo preparado para él (Lucas 1:16–17).

La promesa profética se orienta hacia Jesús

Isaías había anunciado la voz que llama a preparar el camino de Jehová, y Malaquías había presentado al mensajero enviado para despejar el camino delante del Señor (Isaías 40:3–5; Malaquías 3:1). La misión de Juan recoge esa esperanza. Lucas la hará explícita cuando narre su predicación en el desierto y cite el anuncio de Isaías (Lucas 3:2–6).

El Señor para quien Juan prepara al pueblo se dará a conocer en la persona de Jesús. La aplicación de esta esperanza bíblica a su venida participa del testimonio acerca de su identidad y su autoridad. No convierte a Juan en el redentor ni confunde al Hijo con el Padre; muestra que la visita salvadora de Dios llega mediante Jesucristo.

Hechos conservará el mismo orden al anunciar que Dios trajo a Israel un Salvador de la descendencia de David, Jesús, y que Juan había proclamado antes un bautismo de arrepentimiento (Hechos 13:23–25). El precursor cumple su misión al dirigir a otros hacia aquel que viene después de él y es mayor que él.

Aplicación editorial

Si enseñas, acompañas o sirves a otras personas, procura que puedan conocer mejor a Cristo y depender de él. Tu tarea puede ser valiosa sin convertirte en el centro de su fe. La fidelidad del mensajero se reconoce cuando la palabra y el cuidado que ofrece ayudan a recibir al Señor.

---

[77] para dar a su pueblo conocimiento de salvación mediante el perdón de sus pecados,

Conocer la salvación en el perdón de los pecados

La misión de Juan preparará al pueblo para comprender su necesidad de salvación. El perdón de los pecados revela una dimensión esencial del rescate que Dios trae mediante Jesucristo.

Explicación del versículo

La frase continúa la explicación de los caminos que Juan preparará. Su tarea consiste en dar al pueblo «conocimiento de salvación». No será suficiente despertar admiración por su nacimiento o reunir personas en torno a su figura. Debe anunciar una verdad que permita reconocer lo que Dios hace y la necesidad con que el pueblo está delante de él.

La expresión γνῶσιν σωτηρίας (*gnosin soterias*), «conocimiento de salvación», no desprecia la comprensión de la verdad: Juan tendrá un mensaje que comunicar. A la vez, el contenido alcanza la relación del pueblo con Dios. Conocer la salvación incluye reconocer de qué necesita ser salvado y cómo la misericordia divina responde a esa necesidad. No se trata de información sobre un acontecimiento interesante pero ajeno a la propia vida.

La frase ἐν ἀφέσει ἁμαρτιῶν (*en aphesei hamartion*), «mediante el perdón de los pecados», concreta el centro del anuncio. El sustantivo traducido «perdón» comunica liberación respecto a la culpa. Los pecados no son solo los de los enemigos que el cántico había mencionado, sino los del pueblo que necesita recibir la salvación. La misericordia no consiste en declarar que el mal carece de importancia; concede el perdón que permite volver al Señor.

Juan prepara; Jesucristo salva

Lucas narrará que Juan proclamaba un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados (Lucas 3:3). Ese ministerio llama a recibir la palabra de Dios con una respuesta real. Juan mismo señalará a otro más poderoso, cuya obra supera la suya (Lucas 3:16–18). El conocimiento anunciado por el precursor no termina en él ni convierte su persona en la fuente del perdón.

Después de padecer y resucitar, Jesús mandará anunciar en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–47). Pedro testificará que en ningún otro hay salvación (Hechos 4:10–12). La dirección es coherente: Juan prepara al pueblo para el Salvador, y la obra de Cristo da fundamento al anuncio del perdón.

El arrepentimiento y la obediencia pertenecen a la respuesta de fe, pero no compran esa gracia. El pueblo no puede cancelar su culpa mediante una imagen religiosa mejorada. Necesita recibir la misericordia de Dios y dejar que esa misericordia transforme su camino. Por eso el servicio santo anunciado antes y el perdón que ahora se proclama forman parte de una misma salvación.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con verdad acerca de tu pecado, sin limitarte a lamentar las consecuencias o señalar la culpa de otros. Puedes pedir perdón, abandonar lo que reconoces como mal y reparar el daño que esté a tu alcance. Esa respuesta no produce el amor de Dios: nace de recibir al Salvador que perdona por gracia.

---

[78] por la entrañable misericordia de nuestro Dios, por la cual nos visitará la aurora desde lo alto,

La aurora de la misericordia divina

La salvación nace de la compasión profunda de Dios. Zacarías anuncia la visita de una luz que viene de lo alto y que permitirá a su pueblo salir de la oscuridad.

Explicación del versículo

«Por la entrañable misericordia» explica el fundamento del perdón y de la salvación mencionados antes. No es el pueblo quien produce el favor divino al encontrar recursos suficientes para salvarse. La iniciativa pertenece al Dios que se compadece y cumple su pacto. La profecía vuelve así a la misericordia que había celebrado al recordar la promesa a los antepasados (Lucas 1:72–73).

La expresión σπλάγχνα ἐλέους (*splanchna eleous*) comunica una compasión entrañable. El lenguaje recurre a la profundidad del afecto para expresar la misericordia de Dios; no ofrece una descripción de órganos corporales divinos. Tampoco presenta una reacción superficial que desaparecerá cuando cambien las circunstancias. En el cántico, esa compasión se traduce en visita, redención, perdón y guía.

La imagen ἀνατολὴ ἐξ ὕψους (*anatole ex hypsous*), «aurora desde lo alto», anuncia la llegada de la luz. El sentido se aclara en el versículo siguiente: iluminará a quienes están en oscuridad y sombra de muerte y encaminará sus pies hacia la paz. La aurora representa aquí la intervención salvadora que rompe las tinieblas, no un dato con el que calcular una hora, una fecha o una dirección de viaje.

La luz viene de Dios y se manifiesta en Cristo

«Desde lo alto» señala el origen de esa visita. La esperanza no surge porque la humanidad haya conseguido vencer por sí misma la oscuridad. Dios se acerca con misericordia. La forma «nos visitará» mira hacia la manifestación de su salvación, mientras la primera parte del cántico ya celebra que ha visitado a su pueblo (Lucas 1:68). Ambas expresiones pertenecen a una obra que Dios ha iniciado y que llevará a cumplimiento.

El contexto permite reconocer a Jesucristo como el centro de esa esperanza. Él es el Salvador de la casa de David y el Señor cuyos caminos preparará Juan. Simeón lo reconocerá como la salvación de Dios, luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:29–32). La imagen de la aurora conduce a su persona y su obra; no concede a Juan el lugar del Mesías ni convierte una experiencia luminosa en fuente independiente de revelación.

La misericordia de Dios puede llamarse entrañable sin disminuir su santidad. El Señor conoce el pecado y concede perdón; ve la oscuridad y trae luz. Su compasión no deja al pueblo donde estaba, sino que lo conduce hacia una relación restaurada con él mediante su Hijo.

Aplicación editorial

Cuando te parezca que solo puedes mostrarle a Dios tu oscuridad, recuerda que su misericordia es precisamente el origen de la visita salvadora. Puedes acercarte a Cristo sin fingir claridad o fortaleza. Recibe su perdón y permite que su palabra te muestre el siguiente paso, aunque todavía no alcances a ver todo el camino.

---

79 para iluminar a los que están sentados en oscuridad y sombra de muerte, y encaminar nuestros pies por el camino de paz».

Luz en la sombra de muerte y camino de paz

La visita anunciada por Zacarías ilumina a quienes no pueden salir por sí mismos de la oscuridad. La salvación también los pone en camino, guiados hacia la paz que Dios concede.

Explicación del versículo

Este versículo explica para qué llega la aurora desde lo alto. Las personas descritas están «sentadas en oscuridad y sombra de muerte». La imagen comunica una situación de necesidad, vulnerabilidad y falta de luz. No se trata solamente de un mal estado de ánimo que puedan superar mediante una decisión de sentirse mejor. Necesitan que Dios intervenga y haga resplandecer su salvación.

La expresión σκιᾷ θανάτου (*skia thanatou*), «sombra de muerte», intensifica la oscuridad. Isaías había anunciado una gran luz para el pueblo que caminaba en tinieblas y para quienes habitaban en tierra de sombra de muerte (Isaías 9:2). Zacarías celebra el cumplimiento de esa esperanza dentro de la venida del Salvador. La luz responde a una condición que alcanza la vida humana en su relación con el pecado, el sufrimiento y la muerte.

El propósito no termina en ver. «Encaminar nuestros pies» introduce el movimiento que sigue a la iluminación. El verbo κατευθῦναι (*kateuthynai*), «encaminar», expresa una guía hacia la dirección correcta. Los pies representan la manera concreta de andar y vivir. La salvación no deja al pueblo inmóvil ante una verdad admirada desde lejos: abre una vida orientada por Dios.

La paz tiene su fundamento en el Salvador

«El camino de paz» reúne el destino y el carácter de esa guía. Dentro del cántico, está relacionado con el perdón de pecados y con el servicio en santidad y justicia. No debe reducirse a una tranquilidad emocional que conviva sin cambio con la culpa o la enemistad. Es la paz que nace de la acción salvadora del Señor y permite vivir reconciliados delante de él.

Pablo expresará esa relación al afirmar que, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 5:1–2). La paz también alcanza la relación entre quienes antes estaban separados: Cristo reconcilia con Dios mediante la cruz y abre el acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). La obra del Hijo da fundamento a lo que la profecía anuncia.

Con esta imagen concluyen las palabras de Zacarías. El recorrido del cántico ha ido desde la visita y la redención hasta el perdón, la luz y la paz. La misión de Juan queda situada dentro de ese propósito: preparar al pueblo para recibir a Jesús. La última dirección de la esperanza no es la fama del precursor, sino una vida conducida por el Salvador.

Aplicación editorial

Pide al Señor luz para una decisión concreta y atiende a lo que ya enseña su palabra. Caminar en su paz puede implicar reconocer una culpa, abandonar una enemistad que alimentas o dar un paso de reconciliación. No necesitas esperar a sentirte completamente sereno para obedecer: puedes avanzar confiando en la gracia de Cristo.

---

80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Vivió en lugares desiertos hasta el día de su presentación ante Israel.

El crecimiento de Juan antes de su ministerio

Lucas cierra la historia del nacimiento mostrando que Juan sigue creciendo bajo el propósito de Dios. Su manifestación pública llegará después de un tiempo de desarrollo y preparación.

Explicación del versículo

«El niño» se refiere a Juan, a quien su padre acaba de anunciar una misión profética. Después de la palabra inspirada, la narración vuelve al transcurso de su vida. El nacimiento extraordinario y la promesa no eliminan su condición humana: necesita crecer. Lucas no salta de la cuna a un ministerio inmediato ni describe al niño como si ya estuviera realizando toda la tarea anunciada.

Los verbos «crecía» y «se fortalecía» presentan un desarrollo continuado. La expresión ἐκραταιοῦτο πνεύματι (*ekrataiouto pneumati*), «se fortalecía en espíritu», se refiere aquí al fortalecimiento de su vida interior. La frase no identifica sin más «espíritu» con un nuevo título personal para Juan. Debe leerse junto con la obra del Espíritu Santo anunciada sobre su vida y con la mano del Señor que estaba con él (Lucas 1:15; Lucas 1:66). El desarrollo humano y la ayuda divina aparecen unidos, sin que uno vuelva innecesario al otro.

«Vivió en lugares desiertos» describe el ámbito general de su vida antes de la presentación pública. El plural ἐρήμοις (*eremois*) alude a lugares apartados o despoblados. Lucas no identifica aquí cada lugar ni precisa a qué edad comenzó esa etapa. Tampoco menciona una comunidad a la que Juan se hubiera incorporado o un maestro del que hubiera recibido su misión. El dato firme es la relación entre esa vida apartada y el tiempo anterior a su aparición ante Israel.

La preparación tiene un horizonte público

La expresión ἀναδείξεως (*anadeixeos*), «presentación», señala el momento de su manifestación ante Israel. No se trata de una nueva ceremonia de nombre ni de un cargo descrito en este versículo. El relato mostrará después que la palabra de Dios vino a Juan en el desierto y que él comenzó a proclamar un bautismo de arrepentimiento en la región del Jordán (Lucas 3:2–6). Esa aparición pública permitirá reconocer la misión anunciada desde su nacimiento.

El tiempo de crecimiento no es un vacío en la historia de Dios. La promesa se cumple mediante una vida que se desarrolla hasta el momento de servir. Juan será grande delante del Señor, pero su grandeza consistirá en preparar el camino y señalar al más poderoso que viene después de él (Lucas 3:16–18). Su preparación permanece orientada hacia Jesucristo.

Aplicación editorial

No midas toda etapa de tu vida por la visibilidad que tenga. Puedes crecer en fidelidad mientras aprendes a escuchar la Escritura, cumples responsabilidades sencillas y recibes corrección. Prepararte para servir a Cristo tiene valor aunque todavía no exista una tarea pública destacada; la meta sigue siendo honrarlo cuando llegue la oportunidad concreta de hacerlo.

Capítulo 2

Nacimiento de Jesús

Relato relacionado: Mateo 1:18–25.

---

[1] En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera en un censo todo el mundo habitado.

El decreto de Augusto y el nacimiento del Salvador

Lucas sitúa el nacimiento de Jesús dentro del mundo gobernado por Roma. Un decreto imperial pone en movimiento a José y a María, mientras Dios lleva adelante la promesa del Rey de la casa de David.

Explicación del versículo

«En aquellos días» enlaza este nuevo relato con los acontecimientos anteriores, sin dar por sí solo una fecha exacta del nacimiento. El foco pasa de la familia de Zacarías al viaje de José y María y al nacimiento de Jesús. La referencia a César Augusto coloca la historia dentro de un marco público de autoridad y administración, no en un escenario separado de la vida de los pueblos.

El término δόγμα (*dogma*), «decreto», designa aquí una disposición de la autoridad imperial. No se refiere a una enseñanza doctrinal de la Iglesia. La orden exige una inscripción, expresada mediante el verbo

ἀπογράφεσθαι (*apographesthai*). El relato desarrollará su efecto concreto: cada uno va a inscribirse a su ciudad, y José viaja a Belén por su pertenencia a la casa y al linaje de David (Lucas 2:3–5).

«Todo el mundo habitado» traduce una expresión que contiene οἰκουμένη (*oikoumene*), el mundo habitado considerado aquí dentro del horizonte del poder romano. No equivale a afirmar que todas las regiones del planeta conocidas en la actualidad obedecieran a Augusto. La amplitud de la fórmula comunica el alcance imperial de la disposición; no enumera el modo y el calendario de aplicación en cada territorio.

La autoridad imperial dentro del propósito de Dios

El decreto explica la circunstancia del desplazamiento de la familia, pero no convierte a Augusto en autor de la promesa ni atribuye a su intención un conocimiento del plan salvador. El ángel ya había anunciado que Dios daría a Jesús el trono de David y que su reino no tendría fin (Lucas 1:32–33). El cumplimiento no depende de que el emperador reconozca al niño o comprenda lo que sucede.

La narración pasa del decreto de un gobernante a un nacimiento en condiciones humildes. El que será anunciado como Salvador, Cristo el Señor, no llega mediante una proclamación del palacio imperial, sino que es dado a conocer a unos pastores (Lucas 2:8–12). La verdadera importancia de Jesús procede de su identidad y de la obra de Dios, no del prestigio que pueda otorgarle el poder humano.

El relato reconoce así una historia concreta y, al mismo tiempo, una soberanía mayor. Los desplazamientos, las obligaciones públicas y las circunstancias de una familia forman parte del escenario en que Dios cumple su palabra. La fe del lector se dirige al Hijo prometido, cuyo señorío permanece más allá de los gobiernos de una época.

---

[2] Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.

La referencia a Cirenio y al primer censo

Lucas vincula la inscripción con Cirenio y con su gobierno de Siria. La referencia concreta pertenece al marco histórico del nacimiento y requiere distinguir lo que el texto afirma de las reconstrucciones propuestas para su cronología.

Explicación del versículo

La frase funciona como una precisión sobre el censo mencionado en el decreto de Augusto. El sustantivo ἀπογραφή (*apographe*) designa la inscripción o registro. La forma πρώτη (*prote*), «primera», califica esa inscripción. Lucas no añade en este versículo una lista completa de otros censos con la que pueda fijarse por comparación cada fecha.

El nombre Cirenio corresponde al personaje llamado Quirinio en otras formas de transcribir su nombre. La expresión ἡγεμονεύοντος (*hegemoneuontos*), «gobernaba», relaciona su actividad de gobierno con Siria. El versículo lo nombra para situar el acontecimiento, pero no describe aquí todos sus cargos ni las etapas de su carrera. El alcance general del verbo no demuestra por sí solo que hubiera ejercido dos mandatos en las fechas que una armonización pudiera necesitar.

Una dificultad cronológica que no debe ocultarse

La relación entre esta referencia y el marco del reinado de Herodes mencionado al comienzo del Evangelio plantea una dificultad histórica (Lucas 1:5). El censo de Cirenio mejor atestiguado en la documentación antigua pertenece a una etapa posterior, después de la destitución de Arquelao, sucesor de Herodes. Por eso no basta con identificar ambos registros y dar por resuelta toda la secuencia del nacimiento.

Se han propuesto distintas explicaciones acerca del alcance de «primera», de la inscripción y de las funciones de Cirenio. No todas cuentan con la misma fuerza, y el versículo no proporciona los datos necesarios para convertir una reconstrucción concreta en un hecho demostrado. Tampoco corresponde sustituir sin más «primer censo» por «censo anterior a Cirenio» como si esa solución fuera inequívoca. La lectura puede reconocer la dificultad conservando las palabras y la afirmación que Lucas transmite.

Hechos menciona también los días del censo al hablar de Judas el Galileo (Hechos 5:37). Esa referencia confirma que el censo forma parte de la memoria histórica de la obra de Lucas, pero no resuelve por sí sola todas las preguntas de este pasaje. La certeza de una explicación no debe apoyarse en añadir una fecha, un mandato o un documento que el relato no identifica.

Dentro de la narración, la función inmediata del censo es clara: explica el desplazamiento de José y María hasta Belén, donde nacerá Jesús. El anuncio del Salvador no descansa en la importancia de Cirenio, sino en la fidelidad de Dios a su promesa davídica y en la identidad del niño como Cristo el Señor (Lucas 2:4–11).

---

3 Todos iban a inscribirse, cada uno a su propia ciudad.

El desplazamiento para la inscripción

La orden del censo tiene consecuencias en la vida de quienes deben inscribirse. Lucas presenta primero el movimiento general y después concentra la atención en el viaje de José y María.

Explicación del versículo

«Todos iban a inscribirse» muestra que el decreto no queda como una noticia distante. Produce desplazamientos y organiza el marco en el que transcurre la historia de la familia. La narración avanza desde la decisión imperial hasta su efecto sobre personas concretas. En el versículo siguiente, José aparecerá dentro de ese movimiento mediante la expresión «también José».

«Cada uno a su propia ciudad» relaciona la inscripción con una pertenencia local. Lucas explicará de manera expresa el caso que le interesa: José va a Belén porque es de la casa y del linaje de David (Lucas 2:4). Esa explicación particular debe orientar la lectura sin transformarla en un reglamento completo que el evangelista no reproduce. El versículo no detalla los requisitos aplicados a cada habitante o territorio del imperio.

Tampoco «su propia ciudad» obliga a concluir que José haya nacido en Belén. El dato que Lucas ofrece para su desplazamiento es su relación con la casa de David, mientras identifica a Nazaret como la ciudad desde la que sale. Pertenencia familiar, lugar de residencia y lugar de nacimiento no deben confundirse automáticamente. En este relato, la conexión davídica explica por qué la familia llega al escenario del nacimiento de Jesús.

La historia pública se vuelve historia familiar

El paso de lo general a lo particular permite apreciar cómo narra Lucas. Un decreto alcanza a muchos, pero el Evangelio no se convierte en una relación de todos sus viajes. Sigue a una pareja cuya vida está vinculada con la promesa divina. La inscripción es la circunstancia inmediata del desplazamiento; el propósito salvador se reconocerá en el niño que nacerá en Belén.

La conexión con David ya ha sido anunciada: Dios dará a Jesús su trono y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32–33). Ahora la narración muestra el viaje a la ciudad relacionada con aquel rey. Los detalles no sustituyen la identidad del Hijo, pero ayudan a reconocer la continuidad entre lo prometido y lo que empieza a cumplirse.

El lector puede seguir así un relato que mantiene juntas las obligaciones ordinarias y la obra extraordinaria de Dios. José y María no controlan el conjunto de las disposiciones públicas que afectan su vida. Sin embargo, la promesa del Señor no depende de que ellos dominen todas esas circunstancias. La historia se dirige hacia Jesucristo, el Salvador que será anunciado en la ciudad de David.

---

4 También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David llamada Belén, porque era de la casa y del linaje de David,

José viaja a Belén por su linaje davídico

El relato identifica el punto de partida, el destino y la razón del viaje de José. Belén queda vinculada con David y con la promesa del Rey que María lleva en su vientre.

Explicación del versículo

«También José» sitúa al personaje dentro del movimiento de inscripción recién mencionado. Sale de Nazaret, en Galilea, y se dirige a Judea, a Belén. Lucas distingue así la localidad donde recibió María el anuncio y la localidad donde nacerá Jesús. No debe trasladarse el nacimiento a Nazaret por ser el lugar de residencia de la familia, ni la anunciación a Belén por ser el destino de este viaje (Lucas 1:26–27).

El verbo ἀνέβη (*anebe*), «subió», forma parte de la descripción del desplazamiento. El relato ofrece su dirección geográfica al nombrar las regiones y las ciudades; no necesita que «subir» se convierta en una indicación hacia el norte en un mapa. Tampoco detalla aquí la ruta seguida, el transporte empleado o la duración exacta del recorrido. Esos elementos no son necesarios para comprender la razón que Lucas sí explica.

La expresión ἐξ οἴκου καὶ πατριᾶς Δαυίδ (*ex oikou kai patrias David*), «de la casa y del linaje de David», identifica la pertenencia familiar de José. «Casa» no significa aquí solamente un edificio: se refiere a la continuidad familiar asociada con David. El texto atribuye expresamente esa relación a José; no ofrece en esta frase una genealogía separada de María ni convierte a José en quien engendra biológicamente al niño cuya concepción fue anunciada por obra del Espíritu Santo (Lucas 1:35).

Belén dentro de la promesa del Rey

La ciudad es llamada «de David» por su relación con el rey. Samuel había sido enviado a Isaí en Belén porque Dios había escogido un rey entre sus hijos (1 Samuel 16:1). Lucas especifica el nombre Belén, de modo que en esta frase no debe confundirse la designación con otras referencias bíblicas a la ciudad de David en Jerusalén.

Miqueas había anunciado que de Belén saldría el que gobernaría en Israel (Miqueas 5:2). Lucas no introduce aquí una cita explícita del profeta, pero el destino del viaje concuerda con la esperanza mesiánica. El ángel había prometido a Jesús el trono de David; ahora la familia llega a la localidad vinculada con sus orígenes.

La continuidad davídica no reduce a Jesús a un sucesor más dentro de una monarquía humana. El anuncio lo identifica como Hijo del Altísimo y Rey eterno (Lucas 1:32–33). El viaje prepara el escenario histórico de ese nacimiento, mientras la persona del Hijo da a Belén su importancia dentro de la salvación que Dios está cumpliendo.

---

[5] para inscribirse junto con María, que estaba comprometida en matrimonio con él y estaba embarazada.

María acompaña a José estando embarazada

Lucas conserva juntas la relación de María con José y la realidad de su embarazo. La familia llega a Belén dentro de la inscripción, mientras se acerca el nacimiento del Hijo anunciado por Dios.

Explicación del versículo

«Para inscribirse» continúa la explicación del viaje de José. La frase σὺν Μαριάμ (*syn Mariam*), «junto con María», incorpora expresamente a ella en ese desplazamiento. Lucas afirma que ambos están allí dentro del contexto del censo. No explica en este versículo qué norma particular exigía su presencia ni reproduce las condiciones administrativas de la inscripción. Por eso no conviene convertir la frase en una ley general acerca de todas las mujeres embarazadas del imperio.

María es descrita como comprometida en matrimonio con José. La forma ἐμνηστευμένῃ (*emnesteumene*) retoma la relación presentada antes del anuncio del ángel (Lucas 1:27). Se trata de un vínculo matrimonial serio, no simplemente de una amistad o de un acuerdo sin consecuencias. Mateo también describe esa relación y cuenta la recepción de María por José después de la palabra que Dios le comunicó (Mateo 1:18–25). Lucas no desarrolla aquí cada etapa de aquella historia.

La última afirmación es sencilla y esencial: María estaba embarazada. El anuncio del capítulo anterior no queda en una idea religiosa sin realidad corporal. El niño será llevado en su vientre y nacerá de ella. La concepción por obra del Espíritu Santo no elimina la humanidad verdadera de Jesús ni convierte la maternidad en una apariencia (Lucas 1:31–35).

El Hijo de Dios entra en una historia humana

La presencia de José y María muestra el ámbito familiar concreto en que llegará el Salvador. La obediencia de José, narrada por Mateo, y la fe de María, reconocida por Elisabet, acompañan esta historia sin ser la causa que produce la divinidad del niño. Dios ha enviado a su Hijo y ha tomado la iniciativa de la salvación.

Gálatas presenta esa venida como la del Hijo enviado por Dios, nacido de mujer y bajo la ley, para redimir y conceder la adopción (Gálatas 4:4–5). La profundidad de esa afirmación se hace visible aquí en detalles humanos: un embarazo, un viaje y una familia que debe atender una inscripción. El Salvador participa de nuestra condición sin dejar de ser el Hijo eterno.

Lucas no atribuye en esta frase a María o José emociones y conversaciones que no conserva. La certeza que ofrece es suficiente para seguir la promesa: ella está embarazada, ambos llegan a Belén y allí se cumplirá el tiempo del nacimiento. El foco permanece en Jesús, cuya venida manifiesta la gracia de Dios hacia su pueblo.

---

[6] Mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo de dar a luz.

El tiempo del nacimiento llega en Belén

Mientras José y María están en Belén, llega el momento del parto. La promesa anunciada por Gabriel se cumple dentro del transcurso real de un embarazo y de la vida de la familia.

Explicación del versículo

«Mientras estaban allí» mantiene el lugar establecido en los versículos anteriores: Belén. Lucas no desplaza la escena a otra ciudad ni introduce un nuevo viaje antes del nacimiento. El censo ha llevado a la familia hasta allí, y en ese lugar se cumple el tiempo de dar a luz. El relato conecta de manera sencilla la llegada a la ciudad de David y el nacimiento del Hijo prometido.

La expresión ἐν τῷ εἶναι αὐτοὺς ἐκεῖ (*en to einai autous ekei*), «mientras estaban allí», describe el período de su estancia. No afirma que el parto comenzara en el instante de entrar en la ciudad o durante una búsqueda nocturna de alojamiento. Lucas no precisa cuántos días llevaban en Belén. La secuencia permite seguir la historia sin convertir una representación posterior de la escena en información del Evangelio.

«Se le cumplió el tiempo de dar a luz» expresa la llegada del momento del nacimiento. Una formulación semejante había introducido el parto de Elisabet (Lucas 1:57). Ambos niños nacen dentro de la historia humana y del cumplimiento de una palabra divina, pero sus identidades siguen siendo distintas: Juan preparará el camino y Jesús será el Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:11).

La promesa toma forma en una vida humana

El anuncio a María había comenzado con la concepción y el nacimiento de un hijo al que llamaría Jesús (Lucas 1:31). La brevedad de este versículo no disminuye su importancia: el momento esperado ha llegado. La obra del Espíritu Santo en la concepción no elimina el embarazo, el paso del tiempo ni el parto. El Hijo de Dios asume una humanidad verdadera.

Gálatas reconoce esa misma realidad al hablar del Hijo enviado por Dios y nacido de mujer para redimirnos (Gálatas 4:4–5). La salvación no llega mediante una aparición desligada de nuestra condición. El Señor entra en una vida humana concreta, con una madre, un lugar de nacimiento y el transcurso de los días. Su cercanía tiene profundidad real.

La frase tampoco entrega una fecha anual o una hora que permita fijar el calendario del nacimiento. Su énfasis está en el acontecimiento y en su lugar dentro de la promesa. El versículo siguiente conservará las primeras acciones de María hacia el niño, y los ángeles explicarán quién es. Lucas permite así que el hecho humano del parto y la revelación de la identidad del Hijo se iluminen mutuamente.

---

7 Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el alojamiento.

El Hijo primogénito acostado en un pesebre

María da a luz, cuida al niño y lo acuesta en un pesebre. La sencillez de la escena pertenece a la venida real del Salvador y será la señal dada a los pastores.

Explicación del versículo

Lucas narra tres acciones de María: dio a luz a su hijo, lo envolvió en pañales y lo acostó. El niño anunciado como Hijo del Altísimo llega con la vulnerabilidad de un recién nacido y recibe cuidado materno. Su humanidad no es una apariencia ni un recurso pasajero para hacerse visible. El Verbo se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros (Juan 1:14).

La palabra πρωτότοκον (*prototokon*), «primogénito», identifica a Jesús como el primer hijo nacido de María. El término tiene importancia dentro de la presentación posterior, donde se recordará la instrucción sobre el varón que abre el vientre y es consagrado al Señor (Lucas 2:22–23). Por sí solo no resuelve todas las preguntas acerca de hijos posteriores: describe la condición del niño que nace primero y su lugar dentro de la ley.

Los pañales expresan el cuidado concreto del recién nacido. El pesebre, φάτνη (*phatne*), es un comedero para animales usado aquí como lugar donde acostarlo. La repetición de estos detalles tendrá una función clara: el ángel los dará como señal para que los pastores reconozcan al niño, y ellos lo encontrarán de ese modo (Lucas 2:12; Lucas 2:16). No hace falta atribuir un simbolismo independiente a cada objeto para comprender su importancia.

El alojamiento y los límites de la escena narrada

La razón expresada es que no había lugar para ellos en el «alojamiento». El término κατάλυμα (*katalyma*) puede referirse a un espacio de hospedaje; Lucas lo empleará para la sala donde Jesús comerá la Pascua con sus discípulos (Lucas 22:11). En la parábola del samaritano utiliza otra palabra para la posada comercial (Lucas 10:34). Esa diferencia permite reconocer que aquí no es obligatorio imaginar un establecimiento comercial con un posadero.

El relato no identifica la arquitectura exacta del lugar ni cuenta que un dueño expulsara a la familia. Tampoco enumera los animales presentes. La afirmación segura es la falta de espacio en el alojamiento y el uso del pesebre. Convertir esa situación en una acusación contra un personaje que Lucas no menciona desviaría la atención del nacimiento que sí narra.

El Señor viene en humildad

La gloria del niño será explicada por el anuncio: es el Salvador, Cristo el Señor. La humildad de las condiciones no disminuye su identidad divina. Filipenses presenta a Jesucristo tomando forma de siervo y humillándose hasta la muerte de cruz, sin reducir su venida a una pérdida de su divinidad (Filipenses 2:5–11). El pesebre pertenece a esa historia de cercanía y entrega del Hijo. La fe reconoce al Señor en el niño real que María cuida y recibe la salvación que él traerá por gracia.

Los ángeles y los pastores

[8] En aquella misma región había pastores que pasaban la noche al aire libre y vigilaban su rebaño por turnos.

Los pastores durante la vigilancia nocturna

El anuncio del nacimiento llega a unos pastores que cuidan su rebaño en la región de Belén. La revelación del Salvador los encuentra en medio de una responsabilidad cotidiana.

Explicación del versículo

«En aquella misma región» relaciona a los pastores con el lugar del nacimiento que Lucas acaba de narrar. No se introduce una escena desligada de Belén. El niño está acostado en un pesebre y, cerca de ese ámbito geográfico, los pastores pasan la noche cuidando su rebaño. La conexión permitirá que vayan a verlo después de recibir el anuncio.

El participio ἀγραυλοῦντες (*agraulountes*) describe su permanencia al aire libre, en el campo. La frase siguiente añade que vigilaban durante la noche. Lucas muestra una actividad de cuidado que exige atención y continuidad. No identifica a los pastores por nombre ni enumera su edad, su número o sus relaciones familiares; los presenta por la tarea que están realizando.

La vigilancia nocturna no ofrece por sí sola una fecha anual del nacimiento. El relato no nombra una estación o un mes, y la presencia de pastores al aire libre no debe convertirse en una prueba concluyente de un día concreto. Tampoco afirma que el rebaño perteneciera al templo o que los animales estuvieran destinados a una función ritual particular. Esos detalles no forman parte de la explicación que Lucas da.

La buena noticia llega fuera de los lugares de poder

El capítulo había comenzado con el decreto de Augusto; ahora la escena se concentra en personas que trabajan de noche. El Salvador no será anunciado primero en este relato mediante una proclamación del palacio, sino por un mensajero de Dios a los pastores. Su acceso a la noticia depende de la gracia del Señor que se la comunica. No necesitan una posición influyente para recibirla.

El escenario de Belén recuerda también que David había sido encontrado cuidando las ovejas antes de ser llevado ante Samuel (1 Samuel 16:11). Lucas no declara que estos pastores sean descendientes de David ni construye una equivalencia entre ellos y el rey. La relación ayuda a contemplar el marco de la ciudad de David, donde acaba de nacer el Mesías que recibirá su trono (Lucas 1:32–33).

La importancia de los pastores se mostrará en su respuesta: escucharán, irán a Belén, darán a conocer lo recibido y regresarán alabando a Dios (Lucas 2:15–20). La historia no termina al sacarlos de su labor, sino al hacerlos testigos del Salvador dentro de su vida real.

Aplicación editorial

Tu trabajo cotidiano no te sitúa fuera del alcance de la gracia de Cristo. Puedes escuchar su palabra y responderle en medio de tus responsabilidades, sin esperar una posición más visible. Atiende con fidelidad la tarea que tienes delante y deja que el conocimiento del Salvador dé dirección a la manera en que la realizas.

[9] Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor. Ellos tuvieron mucho miedo.

La gloria del Señor rodea a los pastores

La vigilancia nocturna es interrumpida por la presencia del mensajero y por el resplandor de la gloria divina. El temor de los pastores preparará el anuncio de una gran alegría.

Explicación del versículo

El relato atribuye la iniciativa al cielo: un ángel del Señor se presenta ante ellos. Los pastores no han organizado una experiencia para obtener la revelación ni han sido descritos buscando una señal. Están cuidando el rebaño cuando Dios les hace llegar la noticia. La escena se integra en la misma iniciativa de gracia que ha recorrido los anuncios a Zacarías y a María.

La expresión ἄγγελος κυρίου (*angelos kyriou*), «ángel del Señor», identifica al mensajero por su relación con Dios. Lucas no le da aquí el nombre Gabriel, aunque sí lo haya dado en los anuncios anteriores. No es necesario identificarlo más allá de lo que el versículo permite. Su función será comunicar quién ha nacido y dónde podrán encontrarlo.

«La gloria del Señor» señala la manifestación de la presencia y la grandeza divinas. El verbo περιέλαμψεν (*perielampsen*), «los rodeó de resplandor», describe cómo la luz alcanza a los pastores. La gloria pertenece al Señor; no convierte al ángel en el origen de la salvación o en un ser que deba recibir la adoración dirigida a Dios. La alabanza del ejército celestial confirmará esa dirección (Lucas 2:13–14).

El temor será respondido con una buena noticia

La frase «tuvieron mucho miedo» expresa la intensidad de su reacción. La construcción griega repite la idea de temer mediante verbo y sustantivo, subrayando que el sobrecogimiento es grande. Lucas no los acusa por esa reacción ni dice que hayan rechazado al Señor. El mensajero comenzará precisamente con «no tengan miedo» y explicará el motivo: ha nacido el Salvador (Lucas 2:10–11).

La relación entre gloria y humildad será central en la escena. Los pastores son rodeados de resplandor, pero la señal para reconocer al Señor será un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lucas 2:12). La revelación divina explica la identidad del niño; no elimina la sencillez humana de su nacimiento. La fe deberá recibir ambas realidades juntas.

El contraste permite reconocer la forma de la gracia. Dios no se acerca únicamente para despertar temor ante su poder: comunica una salvación que produce gozo. La grandeza del Señor y su cercanía mediante Jesucristo no se contradicen. El niño que encontrarán no deja de ser el Salvador porque necesite cuidado, y la gloria que los rodea sirve al anuncio de su venida.

---

[10] Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren, les anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo:

Una gran alegría para el pueblo

El ángel responde al temor con una buena noticia. El gozo anunciado no depende de negar la realidad de la noche o de las dificultades, sino de reconocer al Salvador que ha nacido.

Explicación del versículo

«No tengan miedo» se dirige a la reacción que acaba de describirse. La exhortación no aparece como una exigencia de cambiar de emoción sin explicación. El ángel añade inmediatamente el fundamento: trae una noticia de gran alegría. Dios permite a los pastores comprender el sentido de la manifestación que los ha sobrecogido.

El verbo εὐαγγελίζομαι (*euangelizomai*), «les anuncio», comunica aquí la proclamación de una buena noticia. El contenido se precisará en el versículo siguiente: ha nacido un Salvador, Cristo el Señor. No se trata de un optimismo sin objeto o de la promesa de que todo deseo de los pastores se cumplirá. La alegría está unida a una persona y a un acontecimiento.

La expresión χαρὰν μεγάλην (*charan megalen*), «una gran alegría», responde al «mucho miedo» de la escena anterior. Lucas pone en relación las dos intensidades. La noticia transforma la comprensión de lo ocurrido: la gloria del Señor acompaña su acercamiento salvador. Los pastores podrán pasar del temor a la búsqueda del niño y finalmente a la alabanza.

El anuncio supera a sus primeros oyentes

La alegría «será para todo el pueblo». La frase παντὶ τῷ λαῷ (*panti to lao*) sitúa la noticia en el horizonte del pueblo al que Dios ha prometido salvación. Los pastores la reciben primero dentro de esta escena, pero no son sus únicos destinatarios. La identidad davídica del Salvador y la alabanza anterior al Dios de Israel ayudan a comprender ese marco (Lucas 1:68–73).

El Evangelio también mostrará que la salvación alcanza a los gentiles: Simeón llamará a Jesús luz para las naciones y gloria de Israel, y el Resucitado mandará proclamar el perdón en su nombre a todas las naciones (Lucas 2:29–32; Lucas 24:46–47). La amplitud del anuncio no significa que cada persona ya haya respondido con fe ni que la necesidad de arrepentimiento desaparezca. Declara la grandeza del bien que Dios ofrece mediante su Hijo.

Aplicación editorial

Puedes volver a la noticia de Cristo cuando el temor ocupe toda tu atención. Escucharla no exige fingir una alegría inmediata; permite recordar que Dios ha actuado para salvarte y que puedes acudir a él. Deja que la verdad del evangelio acompañe tus emociones y oriente tu respuesta, sin medir la fidelidad del Señor por la intensidad de lo que sientes.

---

[11] hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.

Salvador, Cristo el Señor

El ángel identifica al niño que ha nacido en Belén. La gran alegría procede de su persona: él es el Salvador prometido, el Mesías y el Señor.

Explicación del versículo

«Hoy» sitúa el anuncio en un acontecimiento real que acaba de suceder. El nacimiento no es presentado como una idea sobre la bondad humana ni como una esperanza indefinida que siempre queda en el futuro. Dios ha cumplido la promesa de dar a luz al Hijo anunciado a María. «Les ha nacido» comunica a los pastores que la noticia también les concierne; no se les informa de un personaje distante sin relación con su necesidad de salvación.

El primer título es σωτήρ (*soter*), «Salvador». El cántico de Zacarías ya había relacionado el conocimiento de salvación con el perdón de los pecados (Lucas 1:77). El niño trae el rescate que el pueblo no puede producir por sí mismo. Mateo expresa esa misma misión al explicar el nombre Jesús: salvará a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). La salvación no queda reducida a alivio emocional o a un cambio de autoridades.

El título χριστός (*christos*), «Cristo», significa el Ungido, el Mesías. No funciona como un apellido. Identifica al que Dios ha designado para cumplir su promesa. La mención de la «ciudad de David» conecta el nacimiento con la esperanza del Rey anunciado a María. Jesús recibirá el trono de David y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32–33). Más adelante, él mismo declarará que el Espíritu del Señor lo ha ungido para anunciar las buenas noticias y proclamará el cumplimiento de la Escritura (Lucas 4:18–21).

La palabra κύριος (*kyrios*), «Señor», completa la identificación. Debe leerse junto con lo ya revelado: Jesús es el Hijo del Altísimo y será llamado Hijo de Dios; Elisabet lo ha reconocido como su Señor antes de su nacimiento (Lucas 1:35; Lucas 1:43). Su señorío no depende de que el mundo le conceda prestigio. El testimonio bíblico reconoce en él al Hijo eterno que se hizo carne, sin confundirlo con el Padre que lo envía (Juan 1:1–3; Juan 1:14).

La humildad del nacimiento no disminuye su identidad

El niño al que se atribuyen estos títulos será encontrado en un pesebre. La señal no contradice el anuncio: muestra la cercanía real del Salvador. Jesucristo entra en nuestra condición para realizar una obra que culminará en su muerte y resurrección. Por eso la esperanza cristiana descansa en él y no en otro salvador alternativo (Hechos 4:10–12).

Aplicación editorial

Acércate a Jesús por todo lo que el anuncio declara. Puedes recibir su perdón, confiar en su fidelidad como Mesías y reconocer su autoridad sobre tu vida. Su gracia no te pide fabricar tu propia salvación; te llama a responder con fe y a aprender una obediencia que nace de haber sido amado y rescatado por él.

---

12 Esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

La señal para reconocer al niño

El anuncio glorioso va acompañado de una señal concreta y humilde. Los pastores podrán reconocer al Salvador al encontrar al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Explicación del versículo

«Esta será la señal para ustedes» dirige la palabra a los mismos pastores que acaban de oír quién ha nacido. El sustantivo σημεῖον (*semeion*), «señal», identifica un dato que permite reconocer y confirmar lo anunciado. No introduce un espectáculo separado del nacimiento. La señal consiste en cómo encontrarán al niño que el ángel acaba de llamar Salvador, Cristo el Señor.

El verbo «encontrarán» expresa una expectativa fundada en la palabra recibida. La descripción vuelve a los detalles que el narrador ya ha comunicado: María envolvió al niño en pañales y lo acostó en un pesebre (Lucas 2:7). La correspondencia entre el relato del nacimiento y el mensaje del ángel permite al lector comprender que la revelación se refiere a ese mismo niño, no a otro personaje que aparezca al margen de la familia.

La palabra βρέφος (*brephos*), «niño», señala aquí al recién nacido. Su vulnerabilidad permanece a la vista. Los pañales y el lugar donde está acostado no son una apariencia que oculte la ausencia de humanidad, sino las condiciones concretas de su llegada. El Hijo de Dios ha entrado verdaderamente en nuestra vida y recibe el cuidado que necesita un bebé.

La palabra revela lo que la apariencia no explica

El pesebre no comunica por sí solo toda la identidad del niño. Es el anuncio de Dios el que permite reconocer en él al Salvador y al Señor. Los pastores no deben inventar su significado a partir de una escena humilde: han recibido una palabra que la explica. La señal confirma el mensaje, y el mensaje les enseña a mirar lo que encontrarán.

Esta relación se hará visible cuando vayan a Belén. Encontrarán a María, a José y al niño acostado en el pesebre, y darán a conocer lo que se les había dicho acerca de él (Lucas 2:16–17). El centro de su testimonio no será una teoría acerca de los objetos, sino la buena noticia recibida y confirmada. La gloria celestial y la humildad del nacimiento pertenecen a la misma obra de gracia.

El versículo tampoco ordena buscar señales nuevas para cada decisión. Se trata de una indicación concreta dada por Dios a estos testigos del nacimiento. Su valor permanente para el lector está en el testimonio que ofrece de Jesucristo: el Salvador anunciado es el niño real que nació en Belén y que llevará a cabo la redención prometida.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Dios corrija tus expectativas acerca de cómo debe manifestarse su grandeza. Puedes pasar por alto un servicio humilde o despreciar a una persona porque no impresiona a primera vista. La gracia de Cristo te enseña a mirar con atención y a valorar la fidelidad por lo que Dios revela, sin exigir siempre una apariencia de poder.

---

13 De pronto apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios y decía:

La multitud celestial alaba a Dios

Al mensajero se une de pronto una multitud del ejército celestial. El anuncio del nacimiento desemboca en alabanza, y la gloria se dirige al Dios que ha dado al Salvador.

Explicación del versículo

«De pronto» marca una nueva ampliación de la escena. Hasta este momento, los pastores han oído a un ángel que identifica al niño y les da una señal para reconocerlo. Ahora aparece con él una multitud. Lucas conserva la continuidad mediante «con el ángel»: no se trata de otro acontecimiento sin relación con la noticia anterior, sino de la respuesta celestial a la venida de Cristo.

La expresión πλῆθος στρατιᾶς οὐρανίου (*plethos stratias ouraniou*), «multitud del ejército celestial», presenta a los seres del cielo como una gran compañía al servicio de Dios. La imagen de ejército comunica orden y pertenencia a la autoridad divina. En esta escena su actividad no es atacar a los pastores ni iniciar una guerra contra una población: alaban a Dios y proclaman la paz que el versículo siguiente anunciará.

«Multitud» indica un número abundante, pero Lucas no ofrece una cifra. Tampoco identifica categorías, jerarquías o nombres particulares entre los que aparecen. La grandeza de la escena no necesita una reconstrucción de esos detalles. Lo decisivo es el testimonio conjunto que acompaña el anuncio del Salvador.

El cielo reconoce lo que ha ocurrido en Belén

El participio αἰνούντων (*ainounton*), «que alababa», explica su actividad, y «decía» introduce las palabras conservadas. La narración permite hablar con certeza de una alabanza celestial; no describe su melodía, sus instrumentos o la forma sonora de cada voz. El contenido que Lucas sí comunica será «gloria a Dios» y «paz» en la tierra (Lucas 2:14).

El contraste con el pesebre se hace más profundo. En Belén hay un niño al cuidado de su madre, y en el cielo una multitud reconoce la obra de Dios. La humildad visible no elimina la grandeza del acontecimiento. El ángel ya ha revelado la razón: el niño es Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:11–12). La alabanza responde a esa identidad y a la gracia de su venida.

Los seres celestiales no ocupan el lugar de Jesús como salvadores. Son mensajeros y servidores que dirigen la gloria hacia Dios. Su presencia ayuda a los pastores a comprender el nacimiento; después ellos irán a Belén y terminarán también glorificando y alabando al Señor (Lucas 2:15–20). La respuesta humana se une así a la alabanza que ha escuchado, fundada en lo que Dios ha comunicado y cumplido.

El versículo permite reconocer que la obra de Cristo merece una gratitud que supera a quienes la reciben primero. La noticia alcanza a unos pastores concretos, pero su contenido es la salvación prometida al pueblo y destinada a ser anunciada a las naciones. El centro de la escena permanece en el Señor que ha venido por gracia.

---

[14] «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres en quienes él se complace».

Gloria a Dios y paz por su favor

La alabanza une la gloria del cielo con la paz que Dios trae a la tierra. El nacimiento de Cristo manifiesta su favor salvador hacia los seres humanos.

Explicación del versículo

«Gloria a Dios en las alturas» reconoce a quién pertenece la honra por el acontecimiento. La multitud celestial no felicita al poder imperial por haber producido la salvación ni atribuye a la familia la iniciativa del plan. Dios ha cumplido su promesa al enviar al Hijo. La gloria que rodeó a los pastores conduce ahora a una confesión de su grandeza y de su gracia.

«Y en la tierra paz» relaciona la alabanza celestial con un bien real para la humanidad. La venida de Jesús no es únicamente un acontecimiento que deba admirarse desde lejos. El Salvador trae una obra que alcanza nuestra relación con Dios y la manera de vivir unos con otros. La paz pertenece al propósito del Señor que visita, perdona y guía, como ya había anunciado Zacarías (Lucas 1:77–79).

La expresión final incluye εὐδοκίας (*eudokias*), que aquí se refiere al favor o agrado divino. «Entre los hombres en quienes él se complace» sitúa la iniciativa en Dios. No presenta la salvación como un salario que los seres humanos consiguen al demostrar una buena voluntad suficiente. El anuncio celebra el favor del Señor, del mismo modo que el mensaje a María había comenzado con la gracia recibida de él (Lucas 1:28–30).

La paz se recibe mediante Jesucristo

Esta paz no significa que el nacimiento haya terminado de inmediato toda guerra u oposición. El propio Evangelio anunciará que Jesús será motivo de contradicción y que su misión traerá dolor a María (Lucas 2:34–35). La promesa debe comprenderse por la obra del Salvador, no por la exigencia de que toda hostilidad haya desaparecido esa noche.

El Nuevo Testamento explica que tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, justificados por la fe (Romanos 5:1–2). Cristo también reconcilia con Dios por medio de la cruz a quienes estaban separados y les abre acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:13–18). Esa reconciliación tiene su fundamento en su entrega, no en que las personas hayan conseguido hacerse aceptables por sus propios méritos.

La amplitud de la buena noticia tampoco elimina la respuesta de fe. El Señor anuncia su favor y llama a recibir al Salvador. La gracia precede y sostiene esa respuesta; el arrepentimiento, la obediencia y la misericordia hacia el prójimo son frutos de una relación restaurada con él.

Aplicación editorial

Da gloria a Dios por la paz que te ofrece en Cristo y permite que esa gracia alcance un conflicto concreto. Puedes dejar de alimentar una acusación injusta, pedir perdón o procurar una conversación sincera. No produces la reconciliación con Dios mediante esos actos; respondes a la paz recibida dejando que transforme tu trato con los demás.

---

15 Cuando los ángeles se fueron de su presencia al cielo, los pastores se decían unos a otros:
«Vayamos a Belén y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer».

Los pastores responden a lo que el Señor ha dado a conocer

Después de la partida de los ángeles, los pastores deciden ir a Belén. Reciben el anuncio como palabra del Señor acerca de un acontecimiento real y se disponen a verlo.

Explicación del versículo

La salida de los ángeles cierra la manifestación celestial, pero no deja a los pastores sin dirección. Han recibido una noticia y una señal. Su conversación muestra cómo esa palabra comienza a orientar su respuesta: «Vayamos a Belén». El relato pasa de la revelación a una decisión concreta de quienes la escucharon.

La expresión τὸ ῥῆμα τοῦτο τὸ γεγονός (*to rhema touto to gegonos*) se refiere a «esto que ha sucedido». En este contexto, la palabra traducida por «esto» abarca el asunto o acontecimiento anunciado. Los pastores hablan del nacimiento como una realidad que Dios les ha comunicado, aunque todavía no hayan visto al niño. No intentan producirlo mediante su deseo: se ponen en camino hacia lo que ya ha ocurrido.

«Que el Señor nos ha dado a conocer» reconoce el origen de la noticia. El mensajero había hablado y la multitud celestial había alabado, pero los pastores atribuyen la revelación al Señor. El verbo ἐγνώρισεν

(*egnorisen*), «ha dado a conocer», señala esa iniciativa. Dios ha acercado a su comprensión una verdad a la que no habían llegado por una investigación propia: el Salvador ha nacido en la ciudad de David.

La confianza se convierte en una respuesta

La decisión es compartida: se hablan unos a otros y proponen ir. Lucas no reproduce una orden adicional que deban esperar antes de actuar. La señal recibida ya les permite buscar al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre (Lucas 2:12). La palabra no ha quedado como una experiencia que solo merece ser recordada; abre un paso concreto hacia Jesús.

La ida a Belén no compra el favor de Dios ni causa el nacimiento. El regalo precede a su respuesta: «les ha nacido un Salvador» (Lucas 2:11). La obediencia consiste en recibir y atender la buena noticia. Esa relación entre gracia y respuesta protege el sentido del encuentro: el Señor se ha acercado primero y los pastores responden confiando en lo que les ha dicho.

El camino que emprenden conducirá a una confirmación y después a un testimonio. Encontrarán al niño y comunicarán lo que les fue anunciado acerca de él (Lucas 2:16–17). La atención seguirá centrada en Cristo, no en prolongar indefinidamente la experiencia de la aparición angelical.

Aplicación editorial

Cuando comprendas una enseñanza clara de la Escritura, responde con el paso que te corresponde. Puedes pedir ayuda para obedecer sin esperar una experiencia extraordinaria que repita lo ya revelado. La gracia de Cristo te precede; tu respuesta puede ser sencilla y concreta, sostenida por la confianza en su palabra.

---

16 Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre.

Encuentran al niño tal como fue anunciado

Los pastores van con prontitud y encuentran a la familia. La presencia del niño en el pesebre confirma la señal recibida y prepara su testimonio acerca del Salvador.

Explicación del versículo

La conversación del versículo anterior se convierte en acción. «Fueron de prisa» muestra que los pastores no dejan el propósito en una propuesta sin realizar. El participio σπεύσαντες (*speusantes*) expresa la prontitud de su respuesta. Lucas no usa esa rapidez para fijar una hora exacta de llegada ni describe cómo organizaron el cuidado del rebaño durante la visita. El centro de la narración es el encuentro al que los lleva la noticia.

«Encontraron» señala el resultado. Lucas nombra a María, a José y al niño, de modo que la señal no queda separada de la historia familiar ya contada. La madre que dio a luz y el hombre con quien viajó están presentes junto a Jesús. El relato mantiene tanto la realidad humana del nacimiento como la identidad extraordinaria que el ángel ha anunciado.

La descripción del niño «acostado en el pesebre» corresponde a la palabra recibida (Lucas 2:12). La repetición tiene valor de confirmación. Los pastores no encuentran una escena que deban reinterpretar para salvar una predicción fallida. El lugar donde está el niño coincide con la señal dada, y esa correspondencia les permite reconocer al que vienen a ver.

La fe reconoce al Señor en su humildad

Lo que ven no elimina lo que han oído. Ante sus ojos hay un recién nacido que necesita cuidado; en la palabra de Dios han recibido que es Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:11). La fe no exige negar su humanidad para honrar su señorío ni reducirlo a un niño común porque sus condiciones sean humildes. La revelación les permite recibir juntas ambas realidades.

María y José tampoco ocupan el lugar del Salvador por acompañarlo. La importancia de la familia procede de su relación con Jesús y de la gracia con que Dios los ha incorporado a su propósito. El ángel había explicado que el niño sería concebido por obra del Espíritu Santo y sería llamado Hijo de Dios (Lucas 1:35). La escena confirma una venida verdadera del Hijo a nuestra vida.

Después del encuentro, los pastores hablarán del mensaje recibido acerca de ese niño. No se limitarán a transmitir una impresión sobre la pobreza o la ternura del nacimiento. El testimonio tendrá el contenido de la noticia divina, ahora confirmado ante ellos. La sencillez del pesebre queda así unida a la grandeza de la salvación.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús con disposición a recibirlo como se da a conocer en la Escritura. Algunas expectativas de prestigio o poder pueden impedirte reconocer el valor de su humildad. Su gracia te permite confiar en él y aprender a servir sin convertir la apariencia de importancia en la medida de la fidelidad.

---

17 Al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de aquel niño.

Los pastores dan a conocer el anuncio

Después de ver al niño, los pastores comunican lo que se les había dicho acerca de él. Su testimonio une el mensaje recibido de Dios con el encuentro que lo confirma.

Explicación del versículo

«Al verlo» sitúa el testimonio después de la llegada y del reconocimiento de la señal. Los pastores han encontrado al niño acostado en el pesebre junto a María y José. La visita no termina en una experiencia privada que cada uno deba guardar sin comunicar. Empiezan a dar a conocer el anuncio que los ha llevado a Belén.

El verbo ἐγνώρισαν (*egnorisan*), «dieron a conocer», guarda relación con la afirmación anterior de que el Señor les había dado a conocer lo sucedido (Lucas 2:15). Primero reciben la noticia; después la comunican. Esa secuencia conserva el origen del mensaje: no fabrican por sí mismos la identidad del niño ni presentan una interpretación nacida únicamente de su sorpresa.

El contenido se precisa dos veces: lo dicho «a ellos» y lo dicho «acerca de aquel niño». El testimonio está centrado en Jesús. El ángel había anunciado su nacimiento como Salvador, Cristo el Señor, y había dado la señal de los pañales y el pesebre (Lucas 2:10–12). Lucas no reproduce aquí una nueva revelación añadida por los pastores. Ellos transmiten lo que recibieron y lo relacionan con el niño que han encontrado.

El testigo sirve a la noticia que recibió

La fuerza de su palabra no depende de que hayan adquirido una posición social distinta durante el camino. Siguen siendo los pastores de la escena inicial. Han sido alcanzados por la gracia de Dios y puestos en contacto con el Salvador. Su responsabilidad consiste en dar cuenta fiel de ello, sin desplazar hacia sí mismos la importancia de la noticia.

La reacción de quienes los oyen será el asombro, y María conservará estas cosas para meditarlas (Lucas 2:18–19). La comunicación de los pastores introduce así a otros en el conocimiento del anuncio. Lucas no identifica en este versículo a cada oyente ni afirma que toda la región haya recibido ya una explicación completa. La escena muestra una transmisión real cuyo alcance seguirá desarrollándose.

Este testimonio anticipa una dirección que recorrerá el Evangelio: la verdad acerca de Jesús es recibida y comunicada. Al final, el Señor resucitado llamará a anunciar en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–48). La buena noticia merece ser compartida porque su centro es el Salvador, no la importancia del mensajero.

Aplicación editorial

Al hablar de Cristo, procura comunicar con claridad lo que la Escritura enseña acerca de él. Tu experiencia puede ayudar a explicar cómo recibiste su gracia, pero no necesita ocupar todo el espacio. Da lugar a su persona, a su perdón y a su señorío, y escucha también las preguntas de quien te oye.

---

18 Todos los que los oyeron se asombraron de lo que les contaban los pastores.

El asombro de quienes escuchan a los pastores

La noticia acerca del niño provoca admiración entre quienes la oyen. El anuncio recibido en el campo comienza a alcanzar a otros por medio del testimonio de los pastores.

Explicación del versículo

«Todos los que los oyeron» identifica a los oyentes por su relación con el testimonio anterior. Los pastores han dado a conocer lo que el ángel les anunció acerca de Jesús. El versículo no enumera a cada persona presente ni afirma que toda Belén haya escuchado ya la noticia. Su alcance es concreto: quienes oyen esas palabras reaccionan con asombro.

El verbo ἐθαύμασαν (*ethaumasan*), «se asombraron», expresa admiración ante algo que supera sus expectativas. La noticia une elementos que difícilmente habrían deducido solo al mirar la escena: el niño acostado en el pesebre ha sido anunciado como Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:11–12). La palabra comunica la grandeza de quien está presente en condiciones tan humildes.

Lucas subraya que el asombro procede de «lo que les contaban los pastores». La reacción está vinculada con un contenido, no solamente con la intensidad emocional de los mensajeros. Ellos no se presentan como los protagonistas de una salvación que hayan realizado. Testifican acerca del niño y de lo que Dios les ha dado a conocer. Así la buena noticia empieza a circular mediante voces humanas que han recibido una palabra anterior.

El asombro abre una atención que necesita crecer

El versículo conserva la reacción sin describir el futuro de cada oyente. Asombrarse no equivale por sí solo a haber comprendido toda la identidad y la misión de Jesús. Tampoco debe despreciarse como una respuesta necesariamente vacía. El relato muestra una atención despertada, y los versículos siguientes ofrecerán otras respuestas: María guarda y medita, mientras los pastores regresan alabando a Dios (Lucas 2:19–20).

La variedad de esas respuestas ayuda a seguir la manera en que la revelación es recibida. La noticia llega, sorprende y requiere ser considerada. María ya conoce el anuncio de Gabriel y ahora oye un testimonio nuevo que converge en la misma persona. Los demás reciben por medio de los pastores una información que antes no poseían. En todos los casos, el centro que merece atención es Jesucristo.

La grandeza del Salvador no depende de que los oyentes ya puedan explicar cada detalle. Dios ha obrado y su palabra les permite comenzar a reconocerlo. La fe podrá crecer al recibir esa verdad y responder a ella, en vez de quedar sostenida únicamente por la sorpresa del momento.

Aplicación editorial

Si una verdad acerca de Jesús te ha sorprendido, vuelve a ella con atención. Lee el pasaje completo, considera lo que enseña de su persona y pregúntate cómo responder con fe. La admiración puede abrirte a conocer mejor al Señor cuando le das tiempo y permites que su palabra alcance tus decisiones.

---

19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

María guarda y medita lo sucedido

María recibe el testimonio de los pastores con una atención que permanece. Conserva las palabras y los acontecimientos, y los considera interiormente a la luz de lo que Dios le ha anunciado.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una respuesta particular dentro de la escena. No obliga a concluir que el asombro de los demás sea falso o que María no haya experimentado admiración. Lucas concentra ahora la atención en lo que ella hace con lo recibido: lo guarda y lo medita. Su respuesta acompaña el paso de los acontecimientos hacia una comprensión que seguirá creciendo.

El verbo συνετήρει (*syneterei*), «guardaba», presenta una acción continuada de conservar. La noticia no queda reducida a algo que oyó y olvidó enseguida. «Todas estas cosas» comprende lo que se ha dicho y sucedido en torno al nacimiento. María puede mantener delante de sí el anuncio de Gabriel, el reconocimiento de Elisabet, el nacimiento real de su hijo y la palabra que ahora transmiten los pastores. Lucas no reproduce un diario interior ni cada pensamiento, pero sí describe esta disposición atenta.

El participio συμβάλλουσα (*symballousa*), «meditándolas», expresa la consideración de lo recibido. En este contexto permite reconocer una reflexión que relaciona los hechos y las palabras. María no crea la verdad del anuncio mediante su pensamiento; trata de comprender la obra que Dios está realizando. La fe incluye escuchar, recordar y considerar, sin que por ello deje de depender de la revelación del Señor.

La madre del Señor también sigue aprendiendo

«En su corazón» sitúa esa reflexión en el centro de su vida interior. El lenguaje bíblico del corazón abarca comprensión, afectos y disposición, no únicamente una sensación. La meditación de María permanece vinculada con el contenido recibido. No se presenta como una técnica de vaciamiento mental ni como una forma de atribuir autoridad divina a cualquier impresión personal.

La atención de María tiene un centro concreto: Jesús, anunciado como Hijo de Dios y ahora reconocido por los pastores como Salvador, Cristo el Señor (Lucas 1:35; Lucas 2:11). Guardar esas cosas significa volver una y otra vez a la identidad y a la obra de su Hijo. El cántico ya había mostrado su confianza en Dios, su Salvador; esta reflexión prolonga esa respuesta de fe.

Más adelante, Lucas dirá que los padres no comprendieron una palabra de Jesús y que María seguía guardando estas cosas en su corazón (Lucas 2:49–51). Por eso no hay que identificar la meditación actual con una comprensión exhaustiva de todo lo que ocurrirá. Ella cree y, al mismo tiempo, continúa aprendiendo. La confianza en el Señor puede permanecer mientras se profundiza en lo que él revela.

Aplicación editorial

Reserva tiempo para volver a una palabra de Cristo que hayas leído u oído. Considera su contexto, relaciónala con el resto de la Escritura y pídele al Espíritu Santo comprensión para obedecer. No necesitas resolver de inmediato todas tus preguntas; puedes conservar con atención lo verdadero y seguir aprendiendo con fe.

---

20 Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Los pastores regresan alabando a Dios

El encuentro en Belén termina con gratitud. Los pastores vuelven glorificando al Señor porque lo que han oído y visto corresponde a la palabra que recibieron.

Explicación del versículo

«Regresaron» cierra el movimiento iniciado cuando decidieron ir a Belén. La visita ha tenido un comienzo, un encuentro y una respuesta. Lucas no prolonga la escena como si los pastores debieran permanecer indefinidamente ante el pesebre para que su fe fuera auténtica. El regreso lleva consigo una comprensión nueva de la obra de Dios y una alabanza que puede acompañar la vida a la que vuelven.

Los participios δοξάζοντες (*doxazontes*), «glorificando», y αἰνοῦντες (*ainountes*), «alabando», describen su respuesta. La honra se dirige a Dios. La multitud celestial había alabado al Señor al anunciar la paz; ahora quienes recibieron el mensaje y vieron al niño se unen a esa gratitud (Lucas 2:13–14). El cielo y los testigos humanos reconocen una misma obra de gracia.

La razón está expresada con cuidado: «por todo lo que habían oído y visto». Los pastores no basan su gratitud únicamente en la apariencia del niño ni únicamente en el recuerdo de una experiencia luminosa. Han recibido el anuncio acerca del Salvador y han encontrado la señal tal como fue comunicada. La palabra y el acontecimiento convergen en Jesús.

La fidelidad de Dios sostiene la alabanza

La frase final, «tal como se les había dicho», destaca esa correspondencia. El mensaje no ha quedado sin confirmación. Dios ha dado a conocer el nacimiento y les ha permitido encontrar al niño envuelto en pañales y acostado en el pesebre (Lucas 2:12; Lucas 2:16). Su alabanza responde a la fidelidad del Señor, no a una capacidad propia de producir señales.

La escena tampoco convierte a los pastores en salvadores o en fuentes independientes de revelación. Ellos han recibido, comprobado y comunicado una buena noticia cuyo centro es Cristo. El niño es el Salvador, el Mesías y el Señor; los testigos honran a Dios por haberlo dado. La grandeza de su experiencia está en haber sido alcanzados por esa gracia y haber respondido a ella.

Con el regreso termina el relato de la visita, pero no la historia del Hijo. Seguirán la circuncisión, la presentación y los testimonios de Simeón y Ana. La salvación anunciada se dará a conocer a otros dentro de una vida humana que sigue desarrollándose. El gozo de los pastores es una primera respuesta a una obra cuyo alcance todavía se desplegará.

Aplicación editorial

Puedes llevar la gratitud por Cristo a tus tareas habituales. Nombra ante Dios lo que has recibido, recuerda una verdad de su palabra y permite que esa alabanza se exprese también en el trato con otros. Volver a lo cotidiano no tiene que significar dejar atrás lo aprendido del Señor; puede ser el lugar donde su gracia empiece a tomar una forma concreta.

Presentación de Jesús en el templo

---

21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que había dado el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.

La circuncisión y el nombre de Jesús

El niño recibe la circuncisión al octavo día y el nombre anunciado antes de su concepción. Su vida humana se desarrolla dentro de Israel, mientras se cumple la palabra de Dios acerca del Salvador.

Explicación del versículo

La referencia a los ocho días sitúa este acto después del nacimiento y de la visita de los pastores. La circuncisión corresponde a la instrucción dada a Abraham y reiterada en la ley: el varón recién nacido debía ser circuncidado al octavo día (Génesis 17:12; Levítico 12:3). Jesús nace dentro del pueblo de la promesa y participa realmente de su historia.

Este acto no debe confundirse con la presentación en Jerusalén que Lucas contará después. La circuncisión ocurre al octavo día; el traslado al templo se relacionará con el cumplimiento de los días de purificación. La narración distingue esos momentos, aunque ambos manifiestan la atención de la familia a la palabra del Señor.

El nombre Ἰησοῦς (*Iesous*), «Jesús», es el que el ángel había comunicado a María antes de la concepción (Lucas 1:31). Lucas subraya expresamente esa anterioridad. La identidad y la misión del niño no son una interpretación añadida por los padres después de observar sus capacidades. Dios ha tomado la iniciativa de anunciar quién viene y qué lugar tendrá en su propósito.

El nombre anunciado identifica al Salvador

Mateo cuenta también que José recibió la indicación del nombre y su explicación: Jesús salvará a su pueblo de sus pecados. Después declara que José le puso ese nombre (Mateo 1:20–25). Los relatos convergen en la obediencia a la palabra divina y en la misión salvadora del Hijo. El nombre no funciona como una fórmula que sustituya a su persona; identifica al Señor que realizará la redención.

La escena guarda relación con la circuncisión y la imposición del nombre de Juan (Lucas 1:59–63). En ambos casos, el anuncio precede al nacimiento y la familia lo recibe. La relación no iguala a los niños: Juan preparará el camino, y Jesús será el Salvador. La continuidad narrativa hace más clara esa diferencia de misión.

Gálatas expresa la profundidad de la venida del Hijo: Dios lo envió, nacido de mujer y bajo la ley, para redimirnos y conceder la adopción (Gálatas 4:4–5). La circuncisión pertenece a su participación verdadera en nuestra condición y en la vida de Israel. No significa que necesite ser perdonado por un pecado propio; el anunciado a María es el Santo, el Hijo de Dios. Su obediencia se orienta hacia la salvación que él trae por gracia.

---

22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor,

La familia lleva a Jesús a Jerusalén

Cumplido el tiempo indicado por la ley, la familia lleva al niño para presentarlo al Señor. La escena une la fidelidad a las disposiciones de Israel con nuevos testimonios acerca de la identidad de Jesús.

Explicación del versículo

«Cuando se cumplieron los días» introduce un momento posterior a la circuncisión al octavo día. Levítico establece, para el nacimiento de un varón, un primer período de siete días y otros treinta y tres relacionados con la purificación (Levítico 12:1–4). Por eso no deben fundirse ambos acontecimientos en una sola ceremonia realizada el mismo día. Lucas sigue el transcurso de la vida del niño dentro de las disposiciones de la ley.

La palabra καθαρισμοῦ (*katharismou*), «purificación», pertenece a ese marco ritual. La regulación de Levítico se refiere a la madre después del parto y a su acceso a lo santo. La impureza descrita en ese contexto no equivale a afirmar que dar a luz sea una falta moral. Se trata de disposiciones rituales dentro de la relación del pueblo con el santuario.

Lucas emplea la expresión «de ellos», αὐτῶν (*auton*), e integra a la familia en el cumplimiento de lo dispuesto. El plural no exige atribuir a cada uno una misma impureza ni concluir que el niño tenga un pecado personal del que necesite ser limpiado. La explicación de las obligaciones se encuentra en la ley que el propio relato invoca. El Hijo ya ha sido identificado como santo en el anuncio de su concepción (Lucas 1:35).

Presentarlo al Señor

El traslado tiene un propósito expreso: presentar al niño al Señor. El verbo παραστῆσαι (*parastesai*) expresa aquí esa presentación. El versículo siguiente explicará la consagración del primogénito y después se mencionará la ofrenda correspondiente. Lucas reúne actos relacionados con el nacimiento, pero permite reconocer sus fundamentos particulares.

«La ley de Moisés» y «la ley del Señor», mencionada a continuación, no representan dos autoridades enemigas. La expresión reconoce la instrucción divina comunicada mediante Moisés. La familia responde a esa palabra dentro de Israel. La venida de Jesús no ocurre al margen de la promesa ni de la historia del pueblo; él es el Hijo enviado, nacido bajo la ley para redimir (Gálatas 4:4–5).

En Jerusalén se producirán también los encuentros con Simeón y Ana. Por la acción del Espíritu Santo y en medio de esta obediencia familiar, será reconocido el Salvador como luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:25–32). El cumplimiento de los actos prescritos es el escenario de una revelación mayor: el niño presentado es aquel mediante quien Dios cumplirá su salvación.

---

23 como está escrito en la ley del Señor: «Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor»,

El primogénito consagrado al Señor

Lucas explica la presentación mediante la instrucción sobre el varón que abre el vientre. Jesús participa de esa condición humana y, a la vez, posee la identidad singular del Hijo de Dios.

Explicación del versículo

«Como está escrito» remite a la ley que fundamenta la acción de la familia. La consagración del primogénito pertenece a la memoria de la liberación de Egipto. Dios había dicho: «Conságrame todo primogénito», y había afirmado su pertenencia a él (Éxodo 13:1–2). El acto de la familia no nace de una idea que inventen para dar importancia al niño; responde a la palabra del Señor.

La expresión διανοῖγον μήτραν (*dianoigon metran*), «que abra el vientre», describe la condición del primer nacimiento. Ayuda a comprender por qué Lucas ha llamado a Jesús «primogénito» (Lucas 2:7). El énfasis legal está en ese lugar dentro del nacimiento y de la familia, no en resolver por sí solo toda pregunta sobre hijos posteriores.

«Será llamado santo para el Señor» expresa consagración y pertenencia. El término ἅγιον (*hagion*), «santo», se aplica en esta instrucción a todo varón que reúne esa condición. Por eso no convierte a cada primogénito de Israel en una persona divina. En el caso de Jesús, su identidad como Hijo de Dios ha sido revelada mediante el anuncio y la obra del Espíritu Santo, no deducida únicamente de esta regla (Lucas 1:35).

La pertenencia a Dios recuerda su rescate

Éxodo relaciona la dedicación de los primogénitos con la mano fuerte con que Jehová sacó al pueblo de la esclavitud. También distingue el sacrificio de ciertos animales y el rescate de los hijos humanos (Éxodo 13:11–16). La consagración del niño no es una orden de sacrificarlo ni una descripción anticipada de un rito de muerte. Es reconocimiento de que la vida pertenece al Dios que ha salvado.

Lucas no presenta la visita como el comienzo de una residencia permanente de Jesús en el templo. Después contará que la familia regresó a Nazaret y que allí el niño siguió creciendo (Lucas 2:39–40). Presentarlo al Señor no equivale en este relato a apartarlo de la vida familiar que Dios ha dispuesto para su crecimiento.

La memoria del rescate de Israel acompaña así la llegada de quien traerá una redención decisiva. El Hijo entra realmente en la historia del pueblo y cumple una misión que supera la experiencia de cualquier otro primogénito: salvar de los pecados y abrir el acceso al Padre. La gracia que había anunciado Zacarías se concentra en este niño, presentado con sencillez y reconocido por el Espíritu como el Salvador.

24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la ley del Señor: «Un par de tórtolas o dos pichones de paloma».

La ofrenda de una familia de recursos modestos

La familia presenta la ofrenda prevista por la ley para quienes no podían aportar un cordero. El Señor que trae la salvación participa de una vida humana sin privilegios de riqueza.

Explicación del versículo

La frase añade el sacrificio a los actos relacionados con el nacimiento. Lucas vuelve a señalar que se realiza «conforme a lo dicho en la ley del Señor». El énfasis en la instrucción recibida presenta a la familia respondiendo a la palabra de Dios. La obediencia no es un medio para convertir al niño en Hijo de Dios; es el marco humano en que el Hijo ya anunciado vive sus primeros días.

La ofrenda mencionada corresponde a Levítico. La regulación general señalaba un cordero para el holocausto y un ave para la ofrenda por el pecado; cuando los recursos no alcanzaban para el cordero, permitía dos tórtolas o dos pichones de paloma (Levítico 12:6–8). La elección que Lucas conserva permite reconocer la modestia económica de la familia. No ofrece un inventario completo de sus bienes ni una medida de pobreza que debamos calcular con precios modernos.

El término θυσίαν (*thysian*), «sacrificio», se refiere aquí a la ofrenda prescrita para la purificación después del parto. No debe confundirse con el rescate del primogénito humano, que tiene su propia regulación (Números 18:15–16). Lucas reúne los actos familiares en una misma escena, pero la ofrenda de las aves y la consagración del primogénito no son expresiones intercambiables de una sola obligación.

La humildad de la familia no disminuye al Salvador

El lenguaje de purificación y ofrenda por el pecado debe conservar su sentido dentro de Levítico. El rito no declara que el nacimiento de un hijo sea una maldad ni que Jesús haya cometido un pecado personal que deba ser perdonado. El anunciado a María es santo, Hijo de Dios; la ley regula la condición ritual de la madre y su acercamiento al santuario después del parto (Lucas 1:35).

La disposición para quienes no pueden aportar un cordero muestra que la falta de recursos no deja a la familia sin una manera de responder a lo ordenado. El valor de su obediencia no se mide por el precio más alto de la ofrenda. En esa sencillez, el niño que será reconocido como salvación de Dios entra en el templo (Lucas 2:28–32).

La humildad forma parte de la venida real del Hijo. Su identidad divina no depende de una familia poderosa, y su salvación no se ofrece como privilegio de los ricos. Jesucristo ha asumido nuestra condición y se entregará por nosotros. El camino de servicio que celebra Filipenses permite comprender esa cercanía sin reducir su divinidad (Filipenses 2:5–11).

Aplicación editorial

No midas tu lugar delante de Dios por lo que puedas aportar materialmente. Puedes responder con fidelidad dentro de tus recursos reales y recibir por fe la gracia de Cristo. Al tratar a otros, evita convertir sus posibilidades económicas en una medida de su valor o de su espiritualidad.

25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Simeón espera la consolación de Israel

Lucas presenta a un hombre que vive delante de Dios y espera el cumplimiento de su promesa. El Espíritu Santo está sobre él y lo conducirá al reconocimiento del Salvador.

Explicación del versículo

La escena introduce a Simeón por su nombre, su vida y su esperanza. Está en Jerusalén, donde la familia ha llevado a Jesús para cumplir lo dispuesto por la ley. Lucas no hace depender su testimonio de un rango político o de una posición familiar destacada. Lo que subraya es su relación con Dios y la obra del Espíritu Santo en él.

«Justo y piadoso» describe una vida orientada hacia el Señor. El término εὐλαβής (*eulabes*), «piadoso», expresa una actitud de reverencia y devoción. No equivale a afirmar que Simeón haya dejado de necesitar la gracia de Dios o que produzca la salvación mediante su conducta. Su misma espera reconoce que el pueblo necesita recibir del Señor un auxilio que no puede darse a sí mismo.

La expresión παράκλησιν τοῦ Ἰσραήλ (*paraklesin tou Israel*), «consolación de Israel», concentra el contenido de su esperanza. No se trata solamente de sentirse menos triste. Espera la intervención de Dios en favor de su pueblo, conforme a la palabra de misericordia y salvación. Isaías había anunciado el consuelo de Jerusalén junto con el fin de su aflicción y el perdón de su culpa (Isaías 40:1–2). La consolación pertenece a esa esperanza de restauración ante el Señor.

El Espíritu conduce la espera hacia Cristo

«El Espíritu Santo estaba sobre él» añade la iniciativa divina a la descripción de su vida. Los dos versículos siguientes desarrollarán esa acción: el Espíritu le había revelado que vería al Mesías antes de morir y lo mueve a ir al templo (Lucas 2:26–27). La narración no separa la esperanza de Simeón de la guía personal de Dios. El Espíritu lo orienta hacia el Hijo, no hacia una exaltación de su propia espiritualidad.

La respuesta llegará en un niño que la familia lleva con sencillez. Simeón reconocerá en Jesús la salvación preparada para todos los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:28–32). Así se concreta la consolación: Dios no concede únicamente una explicación para soportar la espera; da al Salvador prometido. La historia personal de Simeón entra en una obra que supera su propia vida.

Aplicación editorial

Puedes esperar en Dios sin abandonar la fidelidad cotidiana. La oración, la reverencia y la atención a la Escritura dan forma a una espera que sigue mirando hacia Cristo. No necesitas fabricar una certeza sobre cada detalle de tu futuro: puedes confiar en el Salvador que Dios ha dado y servir con esperanza mientras aprendes a reconocer su gracia.

---

[26] El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor.

La promesa de ver al Mesías

El Espíritu Santo había comunicado a Simeón una promesa concreta: vería al Cristo del Señor antes de morir. Su esperanza descansa en la iniciativa y en la fidelidad de Dios.

Explicación del versículo

El relato explica ahora cómo la espera de Simeón había recibido una seguridad particular. La palabra κεχρηματισμένον (*kechrematismenon*), «revelado», presenta una comunicación divina que Lucas atribuye expresamente al Espíritu Santo. No describe una conclusión que Simeón haya obtenido al calcular su edad o interpretar una circunstancia. Dios le ha dado a conocer algo acerca del encuentro que tendrá con el Salvador.

«No vería la muerte» es una manera de hablar de morir. La promesa establece una relación temporal concreta: antes de ese momento vería al Mesías. No ofrece inmortalidad ni afirma que toda persona justa recibirá la misma revelación sobre su vida. El relato contará el cumplimiento particular de una palabra dada a este hombre.

El contenido es «el Cristo del Señor», τὸν χριστὸν κυρίου (*ton christon kyriou*). El título identifica al Ungido prometido por Dios. La atención no está puesta en cualquier niño destacado o en una señal sin relación con la historia de Israel. Simeón espera al que realizará la consolación y la salvación del pueblo. El ángel ya ha identificado al niño de Belén como Cristo el Señor (Lucas 2:11).

La palabra recibida encontrará su cumplimiento

El Espíritu Santo aparece como quien revela y guía, y Jesús como el Mesías al que Simeón será conducido. La distinción de sus funciones en la escena no divide la obra de Dios. El mismo propósito salvador une la promesa, la guía y el encuentro. El Espíritu da testimonio del Hijo y permite reconocer la fidelidad del Señor que lo ha enviado.

Cuando Simeón reciba al niño en sus brazos, dirá que puede partir en paz «conforme a tu palabra», porque sus ojos han visto la salvación (Lucas 2:28–32). Esa declaración será la respuesta a la promesa actual. El cumplimiento no consistirá en ver ya toda la vida, muerte y resurrección de Jesús, sino en encontrarse con la persona que realizará esa obra. El Salvador está verdaderamente presente, aunque el desarrollo de su misión continúe.

La promesa también ilumina la relación de Simeón con la muerte. Su seguridad no descansa en conservar indefinidamente su vida ni en dominar el momento de su final. Descansa en Dios, que ha prometido y cumple. La paz del encuentro estará unida a Cristo y a su salvación, no a una explicación exhaustiva de todo el futuro.

Aplicación editorial

Deja que las promesas que Dios sí ha dado sostengan tu esperanza, sin exigir una revelación personal sobre la duración de tu vida. En Jesús tienes al Salvador al que Simeón esperaba. Puedes confiar en su gracia y vivir hoy con fidelidad, poniendo tu futuro en manos del Padre.

---

27 Movido por el Espíritu, fue al templo. Cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él lo establecido por la ley,

El Espíritu conduce a Simeón al encuentro

Simeón llega al templo guiado por el Espíritu Santo mientras la familia lleva a Jesús para cumplir la ley. La promesa divina y la vida cotidiana de los padres convergen en el reconocimiento del Salvador.

Explicación del versículo

La frase ἐν τῷ πνεύματι (*en to pneumati*), «movido por el Espíritu», continúa las dos afirmaciones anteriores: el Espíritu Santo estaba sobre Simeón y le había comunicado que vería al Mesías. Lucas identifica así el origen de su llegada. No está atribuyendo autoridad divina a una emoción cualquiera, sino narrando una guía concreta dentro de una promesa que el propio relato declara.

El término ἱερόν (*hieron*), «templo», designa el recinto del templo. No obliga a situar el encuentro dentro del santuario interior ni en el lugar de una función sacerdotal específica. Lucas presenta a Simeón como un hombre justo y piadoso, sin llamarlo sacerdote. Lo importante de su presencia allí es el encuentro con el niño, no la atribución de un cargo que el texto no le da.

La familia llega para hacer lo establecido por la ley respecto a Jesús. La acción de los padres tiene el propósito ya explicado: presentarlo al Señor y ofrecer lo prescrito (Lucas 2:22–24). El cumplimiento de esas responsabilidades se convierte en el escenario de una revelación nueva acerca de la salvación. Dios actúa mediante la guía del Espíritu sin dejar de obrar dentro de la vida familiar y de la historia de Israel.

Los padres y el Hijo enviado por Dios

Lucas llama a José y María «los padres». Esa expresión reconoce su relación familiar con el niño y la responsabilidad con que lo llevan. No contradice el anuncio de la concepción por obra del Espíritu Santo ni

convierte a José en su padre biológico. El mismo relato que usa el término ha identificado a María como virgen y a Jesús como Hijo de Dios (Lucas 1:34–35). La lectura conjunta conserva la familia real del niño y la singularidad de su origen.

El encuentro tampoco depende de que los padres hayan organizado un reconocimiento público. Lucas no narra que busquen a Simeón para obtener su aprobación. El Espíritu lo conduce y él recibirá al niño, bendecirá a Dios y proclamará lo que ha visto (Lucas 2:28–32). La iniciativa de Dios vuelve a preceder al testimonio humano.

La repetición del Espíritu Santo en estos versículos orienta toda la escena hacia Cristo. La guía divina no termina en la importancia personal de Simeón, sino en el reconocimiento de Jesús como salvación para los pueblos. El Señor cumple la palabra dada a su siervo y, a través de él, da a conocer la amplitud de la misión del Hijo.

---

28 Simeón lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo:

Simeón recibe al niño y bendice a Dios

El encuentro prometido se hace concreto: Simeón recibe a Jesús en sus brazos. Su primera respuesta es bendecir al Dios que ha cumplido su palabra.

Explicación del versículo

«Lo recibió» se refiere al niño que los padres han llevado al templo. El verbo ἐδέξατο (*edexato*) expresa la recepción, y la mención de los brazos conserva el carácter corporal y humano del encuentro. El Salvador no es una idea que Simeón haya alcanzado mediante reflexión solamente. Está ante él como un niño real al que puede sostener.

Lucas ha explicado cómo llega a reconocerlo: el Espíritu Santo estaba sobre él, le había comunicado que vería al Mesías y lo había movido a ir al templo (Lucas 2:25–27). La acción de recibir al niño pertenece a esa guía. La narración no se apoya en que la apariencia de Jesús revele por sí sola toda su identidad. Es Dios quien permite comprender quién ha venido.

«Bendijo a Dios» identifica al destinatario de la alabanza. Simeón reconoce la bondad y la fidelidad del Señor; no le concede una perfección de la que carezca. El gesto recuerda la respuesta de Zacarías al recuperar el habla y al celebrar la visita redentora del Dios de Israel (Lucas 1:64; Lucas 1:68). Los testimonios convergen en una misma obra de gracia.

El encuentro con Cristo da contenido a la gratitud

El «y dijo» introduce las palabras que explicarán la bendición. Simeón no celebra únicamente la emoción de cargar a un recién nacido. Dirá que sus ojos han visto la salvación preparada por Dios para los pueblos (Lucas 2:29–32). El niño es el centro de esa confesión. La esperanza que había sostenido su espera se concreta en la persona de Jesús.

La escena une la grandeza del Salvador y la vulnerabilidad de su humanidad. Aquel que será llamado luz de los gentiles recibe el cuidado de su familia y es sostenido en brazos. La realidad de su cuerpo no disminuye su identidad como Hijo de Dios; manifiesta que ha venido verdaderamente a nuestra condición. El Verbo se hizo carne, y la salvación se realiza mediante su vida y su obra, no al margen de ellas (Juan 1:14).

El relato no presenta este gesto como una función sacerdotal que explique todo lo sucedido. Simeón es el hombre guiado por el Espíritu para reconocer al Mesías, y sus palabras darán testimonio de él ante la familia. Después bendecirá también a los padres y anunciará la oposición que acompañará la misión del niño. La gratitud actual no elimina el futuro sufrimiento; reconoce al Salvador que lo atravesará para cumplir el propósito de Dios.

---

29 «Ahora, Señor soberano, dejas ir en paz a tu siervo, conforme a tu palabra,

Partir en paz conforme a la palabra de Dios

Simeón responde al cumplimiento de la promesa con una confianza serena. Puede dejar su vida en manos del Señor porque ha encontrado al Salvador que esperaba.

Explicación del versículo

«Ahora» señala que ha llegado un momento decisivo. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de ver al Cristo del Señor, y el niño está en sus brazos. La palabra recibida ya no es solamente una esperanza futura. Simeón reconoce que Dios la ha cumplido y expresa la paz que nace de esa fidelidad.

El título δέσποτα (*despota*), «Señor soberano», reconoce la autoridad de Dios sobre su siervo. En este contexto no tiene el sentido negativo de abuso que puede asociarse a la palabra española «déspota». Simeón habla con reverencia y confianza al Señor que ha gobernado su espera y le ha concedido ver al Salvador. Su autoridad no aparece separada de su bondad.

El verbo ἀπολύεις (*apolyeis*), «dejas ir», presenta al siervo recibiendo la despedida de su Señor. Dentro de la promesa acerca de la muerte, expresa su disposición a partir. No es una orden con la que Simeón determine por sí mismo el momento de morir ni una noticia de que fallezca inmediatamente después. Lucas conserva su confesión de paz ante Dios, sin contar aquí el final de su vida.

La paz está vinculada con Cristo

«Conforme a tu palabra» identifica el fundamento. Simeón no descansa en haber descifrado todos los acontecimientos futuros, sino en la fidelidad del que prometió. La paz, εἰρήνη (*eirene*), está unida al encuentro con la salvación de Dios. El versículo siguiente lo explicará con un «porque»: sus ojos han visto al Salvador.

El cántico de Zacarías había anunciado que la visita divina encaminaría nuestros pies por el camino de paz, y los ángeles habían proclamado paz en la tierra al nacer Cristo (Lucas 1:78–79; Lucas 2:14). La confesión de Simeón muestra esa paz en una vida concreta. La promesa de Dios alcanza tanto la historia del pueblo como la relación personal de un siervo con su Señor.

La obra de Jesús dará a esta esperanza su fundamento pleno. Por medio de nuestro Señor Jesucristo, justificados por la fe, tenemos paz con Dios (Romanos 5:1–2). La seguridad no depende de una vida capaz de salvarse a sí misma, sino de la gracia del Salvador. Simeón recibe al que realizará esa obra y puede confiar su futuro al Dios que lo ha enviado.

Aplicación editorial

Puedes poner ante el Padre tu temor al futuro sin fingir que lo controlas. La confianza cristiana no necesita conocer de antemano cada fecha o circunstancia. Vuelve a la palabra de Cristo y a su salvación: su fidelidad permite vivir el presente con gratitud y dejar en sus manos lo que todavía no puedes ver.

---

30 porque mis ojos han visto tu salvación,

Mis ojos han visto tu salvación

Simeón explica la razón de su paz: ha visto al niño en quien Dios trae la salvación. La promesa se concentra en la persona de Jesús y da sentido a toda su espera.

Explicación del versículo

«Porque» une esta declaración con la posibilidad de partir en paz. Simeón no presenta una seguridad sin fundamento. Dios le había prometido que vería al Mesías antes de morir, y ahora reconoce su cumplimiento. La mención de sus ojos conserva el carácter concreto del encuentro: Jesús está allí, recibido en sus brazos.

La expresión τὸ σωτήριόν σου (*to soterion sou*), «tu salvación», atribuye la obra a Dios. El niño no es solamente un símbolo elegido por Simeón para expresar sus deseos. Es el Salvador que el Señor ha dado. El testimonio del Espíritu permite reconocer en una persona presente la iniciativa divina que cumple las promesas.

Esta identificación no significa que toda la misión de Jesús ya haya ocurrido. El niño crecerá, anunciará el reino, padecerá y resucitará. Simeón ve al que llevará a cabo esa obra, y por eso puede decir que ha visto la salvación. La confianza descansa en la identidad del Hijo y en la fidelidad de Dios, no en exigir que toda la historia esté terminada ante sus ojos.

La salvación tiene un centro personal

El anuncio a los pastores había identificado al recién nacido como Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:11). La confesión de Simeón converge con aquella palabra. Los escenarios y los testigos son diferentes, pero el centro es el mismo niño. La revelación no reparte la salvación entre varias figuras: Juan prepara, los testigos anuncian y Jesucristo salva.

La continuación abrirá el alcance de esa obra: ha sido preparada ante todos los pueblos, como luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:31–32). La paz personal de Simeón no encierra el don dentro de su experiencia privada. Reconocer al Salvador lo lleva a confesar una esperanza que alcanza mucho más allá de sí mismo.

Su encuentro es un testimonio dentro de una historia irrepetible, no una condición que todos deban reproducir físicamente. El Evangelio de Juan conservará la palabra de Jesús acerca de quienes creen sin haber visto como vio Tomás (Juan 20:29). El lector recibe por la Escritura el testimonio acerca del mismo Señor y puede confiar en él. La fe no inventa al Salvador: responde a quien Dios ha dado a conocer.

Aplicación editorial

Al pensar en la salvación, vuelve a la persona de Jesucristo: quién es, qué hizo y qué promete. Tus emociones, conocimientos y obras pueden variar, pero no son el fundamento que ocupa su lugar. Puedes descansar en su gracia y responder con fe, dejando que el Espíritu Santo afirme tu confianza mediante la verdad de la Escritura.

---

31 la que has preparado ante todos los pueblos:

La salvación preparada ante todos los pueblos

La gratitud personal de Simeón se abre al propósito de Dios para la humanidad. El Salvador que tiene ante sus ojos ha sido preparado para darse a conocer más allá de un solo grupo.

Explicación del versículo

«La que» continúa la referencia a la salvación del versículo anterior. Simeón no introduce otro don separado de Jesús, sino que describe el alcance de la obra presente en él. El niño que ha recibido en sus brazos pertenece al propósito salvador del Señor para los pueblos. Su encuentro particular permite confesar una esperanza mucho mayor que su propia experiencia.

El verbo ἡτοίμασας (*hetoimasas*), «has preparado», tiene a Dios como sujeto. La salvación no es una respuesta improvisada por los testigos ni el resultado de que la familia haya conseguido una posición

favorable. El Señor ha dispuesto su obra conforme a la palabra que viene anunciando. La preparación se reconoce en la continuidad de sus promesas y en la llegada del Hijo.

La expresión κατὰ πρόσωπον πάντων τῶν λαῶν (*kata prosopon panton ton laon*), «ante todos los pueblos», amplía el horizonte de la escena. La salvación está destinada a manifestarse, no a quedar como un secreto permanente de quienes se encuentran en el templo. La frase siguiente concretará esa amplitud mediante la mención de los gentiles y de Israel.

El encuentro pequeño anuncia una misión amplia

En ese momento no están físicamente presentes representantes de cada pueblo de la tierra. Simeón habla del alcance del propósito divino, no de una asistencia universal al encuentro. Dios ha dado al Salvador y llevará adelante el conocimiento de su obra. El tamaño del grupo que lo reconoce inicialmente no limita la grandeza de la salvación preparada.

La promesa a Abraham ya incluía la bendición para todas las familias de la tierra (Génesis 12:1–3). Isaías anunció que el siervo sería luz de las naciones y que la salvación alcanzaría los confines de la tierra (Isaías 49:6). La alabanza de Simeón reconoce que el cumplimiento de esa esperanza se concentra en Jesús. La fidelidad hacia Israel y la amplitud hacia los pueblos pertenecen al mismo propósito.

Al final del Evangelio, el Señor resucitado mandará anunciar el arrepentimiento para perdón de pecados en su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:46–47). Esa misión desarrollará lo que aquí se confiesa. La salvación preparada se hará pública mediante el testimonio de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

El alcance universal del anuncio no vuelve innecesaria la respuesta de fe. Declara que el Salvador no es posesión privada de una familia o de un pueblo que pueda impedir a los demás acercarse a él. Dios da a conocer a su Hijo para que personas de todas las naciones reciban su gracia. La paz de Simeón se convierte así en testimonio de una esperanza compartida.

---

[32] luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

Luz para los gentiles y gloria de Israel

Simeón identifica dos dimensiones de la misma salvación: Jesús revela a Dios a los gentiles y manifiesta su fidelidad gloriosa hacia Israel. La gracia del Mesías alcanza a los pueblos sin romper la historia de la promesa.

Explicación del versículo

La frase continúa la descripción de la salvación preparada por Dios. «Luz» explica cómo el Salvador se da a conocer y qué produce su venida. La imagen ya había aparecido en la profecía de Zacarías: la aurora desde lo alto iluminaría a quienes estaban en oscuridad y sombra de muerte (Lucas 1:78–79). En Jesús, Dios permite reconocer su verdad y recibir el camino de salvación.

La expresión εἰς ἀποκάλυψιν ἐθνῶν (*eis apokalypsin ethnon*), «para revelación a los gentiles», describe la luz que alcanza a las naciones. «Gentiles» se refiere aquí a quienes están fuera de Israel. La revelación no es un conocimiento reservado a una élite espiritual: Dios da a conocer su salvación a quienes no pertenecen al pueblo que recibió primero las promesas. El centro de ese conocimiento será la persona y la obra de Jesucristo.

Isaías había anunciado al siervo como pacto para el pueblo y luz para las naciones, y había extendido su misión hasta los confines de la tierra (Isaías 42:6–7; Isaías 49:6). Simeón reconoce en el niño el cumplimiento de esa esperanza. La inclusión de los gentiles no aparece como una corrección tardía del propósito de Dios, sino dentro de la fidelidad que los profetas anunciaron.

La gloria de Israel y la gracia para las naciones

La segunda expresión, «gloria de tu pueblo Israel», conserva la pertenencia histórica de la promesa. El Salvador nace dentro de Israel, en la casa de David, y manifiesta que Dios ha sido fiel a Abraham y a sus descendientes. La gloria no consiste en una autosuficiencia del pueblo frente a Dios, sino en el honor de recibir al Mesías mediante quien llega la salvación. La luz para los gentiles y la gloria de Israel no son dos salvaciones rivales.

Hechos mostrará la difusión de esta luz. Pablo y Bernabé reconocerán en el anuncio a los gentiles la dirección de la palabra profética acerca de llevar salvación hasta los confines de la tierra (Hechos 13:47). La misión nace de Cristo y comunica el perdón en su nombre; no convierte el origen étnico en el fundamento de la aceptación delante de Dios.

La respuesta de fe une a quienes pertenecen a Jesús como hijos de Dios y herederos de la promesa, sin hacer del prestigio o de la procedencia una condición de superioridad espiritual (Gálatas 3:26–29). La alabanza de Simeón permite contemplar esa amplitud desde el comienzo de la vida del Salvador.

Aplicación editorial

Acércate con respeto a personas de otra cultura y comparte la verdad de Cristo sin exigirles que adopten tu identidad para recibir su gracia. La luz del Salvador te alcanza a ti y también puede alcanzar a quien todavía conoces poco. Escucha, aprende y sirve de una manera que haga visible la amplitud de su misericordia.

---

33 Su padre y su madre estaban asombrados de lo que se decía acerca de él.

El asombro de los padres ante el testimonio

José y María se admiran de lo que Simeón dice acerca de Jesús. El reconocimiento del Salvador sigue ampliando su comprensión de la obra que Dios está realizando.

Explicación del versículo

«Su padre y su madre» identifica a las personas que han llevado al niño al templo. Lucas reconoce la relación familiar de José y María con Jesús sin alterar lo que ha contado sobre su concepción. El Hijo fue concebido por obra del Espíritu Santo, y José participa realmente de su cuidado dentro de la familia (Lucas 1:34–35). La expresión «su padre» no equivale aquí a afirmar que lo haya engendrado biológicamente.

La forma θαυμάζοντες (*thaumazontes*), «asombrados», describe su reacción ante las palabras de Simeón. Ya habían recibido anuncios acerca del niño, pero eso no significa que conocieran de antemano cada dimensión de su misión. El testimonio actual presenta a Jesús como salvación preparada para los pueblos, luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:29–32). La amplitud del propósito divino suscita una admiración nueva.

«De lo que se decía acerca de él» mantiene al niño como centro. Los padres no se asombran de un elogio a sus propios méritos ni reciben a Simeón como quien les concede la importancia que antes les faltaba. Escuchan una palabra acerca de Jesús. Dios sigue dando a conocer la identidad de su Hijo mediante testigos que convergen en la misma salvación.

La fe sigue profundizando en lo recibido

María había creído el anuncio y había conservado en su corazón lo transmitido por los pastores (Lucas 1:45; Lucas 2:19). El asombro actual no exige negar esa fe. Muestra que recibir una promesa y comprender por completo su desarrollo no son la misma cosa. La confianza puede permanecer mientras la obra de Dios revela un alcance mayor del que se había considerado.

Las palabras siguientes añadirán una dimensión dolorosa: Jesús será una señal a la que se opondrán y una espada atravesará el alma de María. La admiración no cerrará el camino de aprendizaje ni convertirá la

bendición en una vida sin sufrimiento. La familia acompaña al Salvador dentro de una historia en la que la gracia y la oposición llegarán a hacerse visibles.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura siga ampliando tu conocimiento de Cristo, incluso cuando lleves tiempo creyendo en él. Puedes recibir con humildad una enseñanza que corrija o profundice lo que ya entendías. La fe madura no necesita fingir que lo ha comprendido todo: permanece abierta a la verdad del Señor y responde con obediencia.

---

34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este está destinado a ser causa de caída y de levantamiento de muchos en Israel, y una señal a la que se opondrán

Una señal que encontrará oposición

La bendición de Simeón incluye una advertencia: la presencia de Jesús exigirá una respuesta y no será recibida con aprobación unánime. El Salvador traerá levantamiento, pero también dejará expuesta la resistencia a Dios.

Explicación del versículo

Simeón bendice a los padres y se dirige particularmente a María, la madre del niño. La alabanza por la salvación no desaparece, pero la palabra que sigue impide confundirla con la promesa de aceptación fácil o éxito social inmediato. El mismo Jesús que será luz para los pueblos encontrará oposición dentro de la historia de su misión.

«Este está destinado» se refiere al niño presente. No introduce un destino impersonal por encima de Dios; sitúa las consecuencias de su venida dentro del propósito del Señor. La expresión «caída y levantamiento» contiene πτῶσιν (*ptosin*) y ἀνάστασιν (*anastasin*). En este contexto anuncia efectos decisivos de la relación con Jesús: su presencia confronta la resistencia humana y abre restauración y vida a quienes reciben la salvación.

Las palabras «de muchos en Israel» conservan el escenario de la promesa y de la respuesta. No equivalen a una condena indiferenciada de todo Israel. Simeón, Ana, María y los demás testigos del relato forman parte de ese pueblo y reconocen al Salvador. El punto es que la pertenencia al pueblo no elimina la necesidad de responder a la persona del Mesías.

La oposición no anula la identidad del Hijo

«Una señal a la que se opondrán» traduce la expresión σημεῖον ἀντιλεγόμενον (*semeion antilegomenon*). Jesús mismo es presentado como señal de la acción de Dios que encontrará contradicción. No todo rechazo será una prueba de que el anuncio haya fallado. La oposición ya está incluida en la palabra acerca del Salvador.

Isaías había hablado del Señor como santuario y también como piedra de tropiezo para quienes caerían ante él (Isaías 8:14–15). Más adelante, Jesús usará la imagen de la piedra rechazada que llega a ser la principal, junto con una advertencia sobre la caída (Lucas 20:17–18). Estas imágenes muestran que la salvación de Dios no puede ser recibida mientras se rechaza al que él ha enviado.

El Evangelio llevará esa oposición hasta la muerte de Jesús, y su resurrección manifestará que el rechazo no ha tenido la última palabra. El Señor explicará que su padecimiento y su entrada en la gloria pertenecían al cumplimiento de las Escrituras (Lucas 24:25–27). El levantamiento que trae no depende de evitar la cruz, sino de la victoria salvadora que realiza a través de ella.

Aplicación editorial

Deja que Jesús examine también las expectativas con que te acercas a él. Puedes recibirlo como Salvador y, al mismo tiempo, resistirte cuando su palabra confronta un interés o una costumbre. Su gracia te llama a

reconocer esa resistencia y volver a él con fe, en lugar de exigir que confirme todo lo que ya habías decidido.

---

35 —y a ti misma una espada te atravesará el alma—, para que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones».

La espada de dolor y los corazones descubiertos

Simeón anuncia que María sufrirá profundamente y que la respuesta a Jesús revelará lo que hay en muchos corazones. El favor recibido no elimina el costo de acompañar al Salvador en su misión.

Explicación del versículo

Las palabras dirigidas a María se insertan dentro del anuncio de oposición al niño. «A ti misma» hace personal la advertencia: ella no contemplará esa historia desde una distancia indiferente. La relación verdadera con su hijo traerá un dolor que alcanzará su alma. La fe celebrada por Elisabet y la dicha de haber recibido gracia no equivalen a una promesa de ausencia de sufrimiento.

El término ῥομφαία (*rhomphaia*), «espada», expresa la profundidad de esa aflicción. El contexto no exige una herida física ni anuncia aquí la manera en que María morirá. La imagen se dirige a su vida interior: el dolor la atravesará. La oposición que Jesús encuentre y el sufrimiento de su misión alcanzarán también a su madre.

El testimonio de Juan acerca de la presencia de María junto a la cruz permite reconocer una manifestación especialmente intensa de ese dolor (Juan 19:25–27). Simeón no enumera en esta frase todos los momentos de aflicción que ella vivirá. Anuncia que la historia del Hijo implicará para su madre una participación real en el sufrimiento de amar y acompañar. Esa participación no le atribuye la obra redentora que corresponde a Jesucristo; él es el Salvador que se entrega por nosotros.

Jesús revela la disposición de los corazones

La última parte vuelve a la consecuencia de su venida y de la oposición: quedarán al descubierto los pensamientos de muchos corazones. El sustantivo διαλογισμοί (*dialogismoi*), «pensamientos», señala las consideraciones y disposiciones interiores que la relación con Jesús hace visibles. La respuesta ante él muestra lo que una persona ama, teme, defiende o está dispuesta a recibir de Dios.

No se condena aquí toda pregunta o reflexión. María ha considerado las palabras recibidas y seguirá guardándolas en su corazón. Lo que el pasaje anuncia es una revelación de la verdad interior ante la presencia del Mesías. La apariencia religiosa o la pertenencia al pueblo no permiten mantener indefinidamente oculto el rechazo a su palabra. Del mismo modo, la fe puede hacerse visible en una respuesta humilde al Salvador.

Así termina el testimonio de Simeón a la familia. La luz de la salvación y la seriedad del juicio no quedan separadas: el mismo Cristo que trae perdón confronta el pecado. La gracia abre el camino para reconocer la verdad y volver a Dios. María deberá caminar dentro de esa historia, sostenida por la palabra del Señor aun cuando el dolor no le permita comprenderlo todo de inmediato.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo tanto tu dolor como la verdad de tus motivos. Puedes pedir consuelo y, a la vez, permitir que su palabra muestre una resistencia que necesitas abandonar. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Salvador; su gracia permite reconocer lo que hay en el corazón sin tener que defender una apariencia de perfección.

---

36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada; había vivido con su esposo siete años después de casarse,

Ana, una profetisa que espera al Señor

Lucas incorpora el testimonio de una mujer de edad avanzada y de una historia familiar concreta. Ana reconocerá en el niño la respuesta a la esperanza de redención.

Explicación del versículo

«Había también» une su presencia con la escena de Simeón. El reconocimiento de Jesús no queda apoyado en una sola voz. Dentro del templo aparece otra persona cuya vida está orientada hacia Dios y cuya respuesta confirmará la alegría por el Salvador. La narración mantiene la variedad de los testigos sin apartarse del mismo centro.

El término προφῆτις (*prophetis*), «profetisa», identifica a Ana en una función de testimonio de parte de Dios. Lucas no conserva un discurso suyo equivalente al cántico de Simeón, pero sí dirá que daba gracias a Dios y hablaba del niño a quienes esperaban la redención (Lucas 2:38). El título no autoriza a inventar las palabras que el relato no reproduce; reconoce la importancia de su voz dentro de esta historia.

«Hija de Fanuel, de la tribu de Aser» sitúa a Ana en una pertenencia familiar y dentro de Israel. No es una figura anónima usada solamente para expresar una idea sobre la vejez. Lucas da datos concretos, aunque no desarrolla una biografía de su padre ni una historia de toda su familia. Su procedencia tribal no es presentada como condición de superioridad sobre otros testigos.

Una vida larga que sigue abierta al cumplimiento

El relato afirma que era de edad muy avanzada y que había vivido siete años con su esposo después de casarse. El versículo siguiente la identificará como viuda de ochenta y cuatro años. Estos datos comunican el transcurso real de una vida con matrimonio, pérdida y una larga continuidad. No permiten fijar la edad exacta en que se casó ni reconstruir todos sus años mediante un cálculo que Lucas no proporciona.

Su historia no ha concluido en la pérdida. La dedicación al Señor y el encuentro con Jesús mostrarán una esperanza que permanece activa. La edad avanzada no la coloca fuera del alcance de la obra de Dios ni vuelve inútil su testimonio. Ella estará presente para agradecer y comunicar lo que reconoce acerca del niño.

La escena se suma a los reconocimientos de Elisabet, Zacarías, los pastores y Simeón. Cada uno recibe una participación distinta, pero ninguno reemplaza al Salvador. Ana no ofrece una esperanza centrada en su propia trayectoria espiritual: hablará de Jesús. La importancia de su vida de fe se manifiesta en esa dirección hacia Cristo.

Aplicación editorial

Tu historia, incluidas las pérdidas y el paso de los años, puede ser puesta delante del Señor con esperanza. Puedes seguir escuchando su palabra, orando y ofreciendo un testimonio sencillo de la gracia de Cristo según tus posibilidades reales. La fidelidad no necesita reproducir la etapa más fuerte o visible de tu vida para seguir teniendo valor.

---

37 y era una viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día
con ayunos y oraciones.

La perseverancia de Ana en el servicio a Dios

La vida de Ana se caracteriza por la devoción constante. Sus ayunos y oraciones expresan una espera centrada en el Señor, cuya respuesta reconocerá en Jesús.

Explicación del versículo

Lucas completa la historia de Ana identificándola como viuda de ochenta y cuatro años. La narración conserva la realidad de su edad y de su pérdida sin describirla como una persona definida únicamente por

la ausencia del esposo. El énfasis se dirige hacia la manera en que vive ante Dios: permanece vinculada al templo y le sirve con perseverancia.

«No se apartaba del templo» destaca su dedicación. La frase presenta al santuario como el centro de su servicio y de su esperanza. No ofrece una descripción de su vivienda ni un registro de cada hora de sus días. Su fuerza está en la constancia de una vida orientada hacia el Señor, que el narrador desarrolla mediante la oración y el ayuno.

El participio λατρεύουσα (*latreuousa*), «sirviendo», tiene a Dios como destinatario. La misma familia verbal había aparecido en la promesa de servir al Señor sin temor, en santidad y justicia (Lucas 1:74–75). En Ana, ese servicio se expresa de manera concreta mediante su devoción. Lucas no la presenta ejerciendo por ello un cargo sacerdotal ni hace depender el valor de su vida de un reconocimiento oficial.

Oración y ayuno dentro de una espera confiada

«Ayunos y oraciones» describe formas de su búsqueda del Señor. La palabra δεήσεσιν (*deesesin*), «oraciones», incluye la presentación de peticiones ante Dios. Ana reconoce su dependencia y persevera en ella. La expresión «de noche y de día» amplía el horizonte de esa fidelidad: no es un interés ocasional que aparece únicamente durante una celebración.

El relato no convierte su perseverancia en el precio con que obtiene el nacimiento del Mesías. Dios ha tomado la iniciativa, ha enviado a su Hijo y está cumpliendo su promesa por misericordia. La vida de oración de Ana responde a la esperanza puesta en él. Cuando llegue el encuentro, dará gracias, reconociendo un don que recibe y no una recompensa que pueda exigir (Lucas 2:38).

Su servicio tampoco queda encerrado en la práctica misma. La devoción la mantiene abierta al reconocimiento del Salvador y desemboca en testimonio acerca de él. Cristo es la respuesta a la esperanza de redención, y la alegría de Ana consiste en darlo a conocer a otros que también esperan. La oración alcanza su dirección más profunda cuando lleva a recibir al Señor y a participar de su propósito.

Aplicación editorial

Haz un espacio real para presentar tus peticiones y escuchar la Escritura, incluso cuando la respuesta tarde. Puedes perseverar sin tratar la oración como una forma de presionar a Dios. La gracia de Cristo sostiene tu acceso al Padre y permite que la espera se convierta en una relación de confianza, agradecimiento y servicio.

---

38 Se presentó en aquel mismo momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Ana agradece y habla del Salvador

El encuentro con Jesús transforma la espera de Ana en gratitud y testimonio. Habla del niño a quienes comparten la esperanza de la redención de Jerusalén.

Explicación del versículo

«En aquel mismo momento» conecta su llegada con la escena que Lucas ha narrado. La presentación del niño reúne a la familia, a Simeón y ahora a Ana dentro de un mismo reconocimiento de la obra de Dios. La narración no atribuye el encuentro a un plan de los padres para reunir testigos importantes; lo muestra como parte del cumplimiento que el Señor está dando a conocer.

El verbo ἀνθωμολογεῖτο (*anthomologeito*), «daba gracias», describe su respuesta dirigida a Dios. Su prolongado servicio de oración no termina en una afirmación de méritos propios. Agradece porque ha recibido el don que esperaba. La salvación pertenece al Señor y se reconoce en el niño que ha llegado al templo.

La segunda acción es hablar «del niño». Lucas identifica con claridad el centro de su testimonio, aunque no reproduce las palabras exactas. Ana no dirige la esperanza hacia sí misma ni hacia una nueva técnica religiosa. Comunica a otros lo que significa la presencia de Jesús. Su voz se une a las de quienes han recibido noticia y reconocimiento del Salvador.

La esperanza de redención encuentra su centro

Los destinatarios son quienes esperaban «la redención de Jerusalén». El sustantivo λύτρωσιν (*lytrosin*), «redención», es el mismo que apareció cuando Zacarías celebró la visita de Dios y el rescate de su pueblo (Lucas 1:68). La esperanza es compartida: existen otras personas que aguardan la intervención misericordiosa del Señor. Ana puede dirigirse a ellas porque reconoce en Jesús la respuesta divina.

Jerusalén representa aquí un lugar concreto y al pueblo cuya restauración se espera. La redención no debe reducirse a una emoción privada ni separarse de la historia de Israel. Al mismo tiempo, el cántico anterior ha dejado claro que la salvación incluye el perdón de pecados y que su luz alcanza a las naciones (Lucas 1:77; Lucas 2:30–32). El niño trae una obra más profunda que un simple cambio de circunstancias externas.

El final del Evangelio mostrará a Jesucristo resucitado anunciando que el arrepentimiento para perdón de pecados debe proclamarse en su nombre, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:46–47). El lugar de la espera será también el punto de partida del testimonio. La fidelidad de Dios hacia su pueblo se abrirá en una misión para todas las naciones.

Aplicación editorial

Si conoces a alguien que espera consuelo o una razón para seguir confiando en Dios, acércate con atención y comparte lo que la Escritura enseña de Jesús. Puedes agradecer junto a esa persona y señalar al Salvador sin prometer resultados que él no ha anunciado. El testimonio fiel ofrece la esperanza de Cristo y acompaña al otro con amor.

El regreso a Nazaret

---

39 Cuando cumplieron todo lo dispuesto en la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El regreso a la vida familiar en Nazaret

Terminados los actos prescritos en relación con el nacimiento, la familia vuelve a Nazaret. La historia del Salvador continúa en Galilea, dentro de una vida humana que seguirá creciendo.

Explicación del versículo

«Cuando cumplieron todo lo dispuesto» cierra la secuencia de la circuncisión, la presentación y la ofrenda. El alcance de «todo» se comprende por los actos que Lucas acaba de narrar. No significa que la vida entera de obediencia de Jesús haya quedado ya desarrollada ni que el niño haya realizado en ese momento cada aspecto futuro de su misión. La familia ha respondido a lo indicado por la ley en esta etapa.

La expresión «la ley del Señor» recoge un énfasis repetido desde el traslado a Jerusalén. El relato presenta el nacimiento del Hijo dentro de la historia de Israel y de la palabra que Dios había dado. La revelación de Simeón y Ana no reemplaza esa continuidad por un rechazo de la promesa anterior; permite reconocer que el Salvador esperado está presente en el niño.

El verbo ἐπέστρεψαν (*epestrepsan*), «regresaron», conduce la atención a Galilea. Nazaret es llamada «su ciudad», conforme al punto de partida que Lucas había identificado antes del viaje a Belén (Lucas 2:4–5). La expresión señala el lugar de la vida familiar, sin afirmar por sí sola que poseyeran allí una propiedad determinada. Jesús ha nacido en Belén y crecerá en Nazaret; ambas localidades tienen una función distinta en la narración.

Un resumen que no detalla cada desplazamiento

Mateo cuenta la huida a Egipto, el regreso después de la muerte de Herodes y el establecimiento de la familia en Nazaret (Mateo 2:13–23). Lucas no narra esos acontecimientos en este resumen. La comparación requiere distinguir lo que cada Evangelio conserva, sin convertir la brevedad de esta frase en una cronología completa ni añadirle una secuencia minuciosa que no desarrolla.

La información firme que Lucas ofrece es el cumplimiento de los actos de la ley y la vuelta a Nazaret. No da aquí la duración de cada estancia intermedia ni dice que todos los desplazamientos de la infancia estén incluidos en una sola línea. La lectura puede reconocer la selección de cada relato y conservar sus afirmaciones sin fabricar fechas o recorridos para llenar los intervalos.

El regreso prepara la siguiente noticia: el niño crece, se fortalece y está bajo el favor de Dios (Lucas 2:40). La venida del Salvador no termina en los acontecimientos extraordinarios de Belén y del templo. El Hijo participa de una vida familiar y de un desarrollo humano real. Nazaret será el ámbito de esa continuidad, mientras permanece la identidad de quien ha sido anunciado como Cristo el Señor.

---

40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

El crecimiento humano del Hijo de Dios

Jesús crece y se fortalece, llenándose de sabiduría bajo el favor de Dios. Lucas presenta un desarrollo humano verdadero sin disminuir la identidad del Hijo anunciado antes de su nacimiento.

Explicación del versículo

La escena pasa de los testimonios en el templo al transcurso de la vida del niño. Los verbos «crecía» y «se fortalecía» describen un desarrollo continuado. La encarnación no elimina la infancia ni la convierte en una representación sin realidad. Jesús vive dentro del tiempo, recibe cuidado y crece en el ámbito de su familia. La salvación llega mediante el Hijo que ha asumido nuestra condición, no mediante una apariencia de humanidad.

La expresión πληρούμενον σοφίᾳ (*pleroumenon sophia*), «llenándose de sabiduría», añade una dimensión que no se reduce al tamaño corporal. El relato posterior mostrará su entendimiento en el encuentro con los maestros y su conciencia de la relación con el Padre (Lucas 2:46–49). La sabiduría forma parte de la presentación de una vida humana que se desarrolla y se expresa.

«La gracia de Dios estaba sobre él» habla del favor divino. La palabra χάρις (*charis*), «gracia», debe comprenderse en su contexto. Aquí no afirma que Jesús haya cometido pecados y necesite recibir perdón. Desde el anuncio de su concepción ha sido identificado como santo, Hijo de Dios (Lucas 1:35). El favor del Padre acompaña su vida humana y su misión.

Crecer no significa comenzar a ser Dios

La identidad del niño no aparece como una recompensa obtenida al alcanzar suficiente sabiduría. El Hijo ya ha sido anunciado antes de nacer, y Juan presenta al Verbo que era Dios y se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). El crecimiento descrito pertenece a la realidad de su humanidad; no señala que su divinidad se esté formando gradualmente.

Filipenses reconoce al mismo Cristo que existe en forma de Dios y toma forma de siervo, haciéndose semejante a los seres humanos (Filipenses 2:5–8). Honrar su persona exige mantener juntas ambas verdades: es verdaderamente el Hijo divino y ha vivido una humanidad verdadera. Este versículo no explica todos los aspectos de esa unión, pero impide borrar su desarrollo humano para defender su grandeza.

Lucas había cerrado la infancia de Juan con una noticia de crecimiento y fortalecimiento; ahora presenta la continuidad de la vida de Jesús (Lucas 1:80). La semejanza narrativa no iguala sus identidades. El precursor se prepara para servir al Señor, mientras el Hijo crece hacia la manifestación de la salvación que él mismo realizará.

Aplicación editorial

Valora el crecimiento que requiere tiempo: aprender, escuchar preguntas y adquirir hábitos de fidelidad. En el cuidado de un niño o en tu propia formación, puedes ejercer paciencia sin despreciar los pasos pequeños. Mira a Jesucristo con gratitud por su cercanía real a nuestra vida y deja que su gracia oriente tu manera de acompañar a otros.

El niño Jesús en el templo

---

41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

La visita anual a Jerusalén para la Pascua

La familia de Jesús participa de la memoria de la liberación de Israel. La visita pascual será el escenario de una nueva revelación acerca de la relación del Hijo con su Padre.

Explicación del versículo

Después de resumir el crecimiento del niño, Lucas describe una práctica habitual de sus padres. La expresión κατ᾽ ἔτος (*kat etos*), «todos los años», señala continuidad. No se trata de un viaje aislado motivado por una crisis. Jerusalén y la fiesta de la Pascua forman parte de la vida de fe de la familia, en consonancia con la atención a la ley que el capítulo ya ha mostrado.

La Pascua recuerda la intervención de Jehová para librar a Israel de Egipto. La instrucción de Éxodo incluía conservar esa memoria y explicar su significado cuando los hijos preguntaran por la ceremonia (Éxodo 12:24–27). La fiesta no era únicamente una reunión social: celebraba un rescate recibido de Dios y transmitía su conocimiento entre las generaciones.

La ley también situaba las fiestas y la presentación ante el Señor dentro de la vida del pueblo (Éxodo 23:14–17). Lucas presenta a José y María participando de ese marco. La obediencia familiar no produce la divinidad del Hijo ni sustituye su misión; muestra la historia concreta en la que vive. Jesús crece dentro de Israel, entre las palabras y los actos que recuerdan la fidelidad del Señor.

La Pascua y la identidad de Jesús

El relato que comienza aquí culminará en la respuesta del niño acerca de la casa de su Padre (Lucas 2:49). La fiesta lleva a la familia al templo, y allí se hará visible que la relación de Jesús con Dios tiene una profundidad singular. Su pertenencia familiar y su obediencia no eliminan la prioridad del Padre que lo ha enviado.

La memoria del rescate de Israel también mantiene la historia orientada hacia la salvación. El niño ha sido anunciado como Salvador, Cristo el Señor, y su vida llevará adelante la redención celebrada por Zacarías (Lucas 2:11; Lucas 1:68–75). La fiesta proporciona un escenario de promesa y memoria, mientras Jesús es la persona mediante quien Dios realizará su obra decisiva.

La continuidad de las visitas no obliga a reconstruir cada viaje anterior del niño. Lucas selecciona el acontecimiento que narrará a sus doce años. La información segura es la práctica anual de los padres y la participación de Jesús en la ocasión que sigue.

Aplicación editorial

Da lugar en tu vida familiar o comunitaria a recordar y explicar lo que Dios ha hecho. Una práctica repetida puede ayudar cuando conserva su significado y permite hacer preguntas. Procura que el centro sea la gracia recibida en Cristo, de modo que la memoria bíblica forme confianza y no se reduzca a una costumbre sin comprensión.

---

42 Cuando tuvo doce años, subieron conforme a la costumbre de la fiesta.

Jesús sube a Jerusalén a los doce años

Lucas sitúa el encuentro del templo en una edad concreta de la vida de Jesús. El Hijo participa del viaje familiar y de la fiesta, mientras su relación con el Padre se dará a conocer mediante sus propias palabras.

Explicación del versículo

«Cuando tuvo doce años» establece el momento del episodio después del resumen de su crecimiento. La edad confirma la continuidad de una vida humana real. El niño nacido en Belén y llevado al templo ha crecido en Nazaret; ahora aparece participando conscientemente de una escena que revelará su entendimiento y su prioridad filial.

El relato no identifica esta ocasión como la primera vez que Jesús haya estado en Jerusalén. Lucas ya ha contado su presentación después del nacimiento. Tampoco la mención de los doce años reproduce una ceremonia particular de ingreso en la vida religiosa. Su función expresa es situar el acontecimiento y permitir reconocer la edad del niño que será encontrado entre los maestros.

«Conforme a la costumbre de la fiesta» contiene la expresión κατὰ τὸ ἔθος τῆς ἑορτῆς (*kata to ethos tes heortes*). La costumbre se refiere aquí a la participación en la celebración pascual, dentro de la práctica anual descrita antes. No es una expectativa familiar sin relación con la Escritura: la Pascua pertenece a la memoria del rescate de Israel que Dios había ordenado conservar (Éxodo 12:24–27).

El desarrollo del niño y la prioridad del Padre

El verbo «subieron» mantiene la dirección hacia Jerusalén. Lucas no describe en esta línea cada etapa del trayecto. La narración se concentra en lo que ocurrirá al terminar los días de la fiesta, cuando Jesús permanezca en la ciudad y sus padres comiencen el regreso. La situación permitirá escuchar la explicación del propio Hijo, no solamente la de quienes han dado testimonio acerca de él.

Su respuesta será: «¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?» (Lucas 2:49). Esa relación no comienza cuando alcanza una edad suficiente para merecerla. Ya había sido identificado como Hijo de Dios antes de su nacimiento (Lucas 1:35). El episodio mostrará cómo esa identidad se expresa dentro de su vida humana y de su crecimiento.

La participación de Jesús en la fiesta tampoco lo separa del cuidado familiar. El relato terminará con su regreso a Nazaret y con su sujeción a José y María (Lucas 2:51–52). La prioridad del Padre y la obediencia en su vida humana deben leerse juntas. La escena revela la singularidad del Hijo, sin convertirla en una autorización general para despreciar las responsabilidades familiares.

---

43 Al terminar los días de la fiesta, cuando ellos regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Jesús permanece en Jerusalén

Al comenzar el regreso, Jesús se queda en la ciudad sin que sus padres lo sepan. La tensión del relato conducirá a su explicación sobre la prioridad de estar en la casa de su Padre.

Explicación del versículo

«Al terminar los días de la fiesta» sitúa la partida después de la celebración pascual. Lucas no describe aquí cada actividad realizada durante esos días. El punto de la narración es el cambio de movimiento: los padres emprenden el regreso, mientras Jesús permanece en Jerusalén. Esa diferencia da lugar a la búsqueda que sigue.

El verbo ὑπέμεινεν (*hypemeinen*), «se quedó», señala su permanencia. El texto no dice que lo hayan llevado a otro lugar ni que sus padres sepan dónde está. Tampoco narra una discusión previa en la que el niño anuncie el propósito de marcharse por su cuenta. La información que comunica es concreta: él está en Jerusalén y los padres no conocen esa situación.

Lucas lo llama «el niño Jesús». El término παῖς (*pais*) se entiende aquí por la edad recién mencionada, doce años. La narración conserva su desarrollo humano y su relación con José y María. Al mismo tiempo, prepara la revelación de una identidad que no puede reducirse únicamente a las expectativas de la familia.

La escena se comprende mediante las palabras de Jesús

El relato no debe detenerse en este punto como si ya hubiera dado la explicación completa de su permanencia. Después de la búsqueda, los padres lo encontrarán en el templo, escuchando y preguntando a los maestros. Él hablará entonces de la necesidad de estar en la casa de su Padre (Lucas 2:46–49). La prioridad de Dios orienta la comprensión del episodio.

Los padres, por su parte, habían pensado que estaba en la caravana y lo buscarán entre parientes y conocidos. Lucas explica así lo que ellos suponían, sin presentarlos como indiferentes al niño (Lucas 2:44–45). La angustia posterior muestra que el desconocimiento de su paradero es real. Su cuidado y su comprensión limitada aparecen juntos.

La permanencia en Jerusalén no convierte toda decisión de Jesús en un modelo que cualquier niño deba reproducir sin atender a su contexto. Se trata de un acontecimiento singular que da a conocer la relación del Hijo con el Padre. El propio final del relato impedirá interpretarlo como una vida habitual de rebeldía: Jesús volverá con sus padres y vivirá sujeto a ellos (Lucas 2:51).

La escena permite acompañar el desconcierto de la familia y esperar la palabra que lo ilumina. El Salvador ha asumido una historia humana verdadera, pero su misión procede del Padre y tiene una prioridad que también sus padres deberán seguir aprendiendo a reconocer.

---

44 Pensando que estaba en la caravana, recorrieron una jornada de camino y lo buscaban entre sus parientes y conocidos.

La búsqueda entre parientes y conocidos

Los padres comienzan el regreso pensando que Jesús viaja con la caravana. Al buscarlo entre las personas cercanas, descubren que necesitan volver a Jerusalén.

Explicación del versículo

La primera palabra explica lo que José y María suponían: Jesús estaba en el grupo de viajeros. Lucas no presenta su partida como una decisión consciente de dejarlo solo. La información que ellos poseen es limitada, y la narración permite al lector conocer la diferencia entre su suposición y la permanencia del niño en la ciudad.

El sustantivo συνοδίᾳ (*synodia*), «caravana», se refiere a una compañía de viaje. La presencia de parientes y conocidos explica el marco en que podía producirse esa suposición. Lucas no describe cómo se distribuían los hombres, las mujeres y los niños dentro del grupo ni afirma que Jesús debiera pasar de una sección a otra a una edad determinada. Esos detalles no son necesarios para seguir la búsqueda que sí cuenta.

«Recorrieron una jornada de camino» expresa la duración del avance antes de la situación que se desarrolla. No da una distancia exacta ni identifica el punto donde se detuvieron. La narración conserva un dato temporal suficiente para mostrar que el regreso ya había comenzado cuando buscaron al niño entre las personas que podían acompañarlo.

El cuidado humano dentro de una comprensión limitada

La búsqueda se dirige primero a «sus parientes y conocidos». El círculo es concreto: personas con quienes comparten el viaje y entre quienes esperan encontrarlo. El relato no identifica a cada una ni permite añadir la presencia de otros personajes bíblicos por el solo hecho de que pertenezcan a la misma época. José y María buscan a Jesús a partir de lo que razonablemente consideran su entorno cercano.

La situación desembocará en el regreso a Jerusalén y, después, en la pregunta angustiada de María (Lucas 2:45–48). Esa continuidad impide leer la suposición inicial como indiferencia. Su preocupación por el niño es real, aunque todavía no comprenden el motivo de su permanencia. La experiencia muestra la distancia entre cuidar al Hijo dentro de la familia y conocer de antemano toda su misión.

La explicación llegará mediante la palabra de Jesús acerca de su Padre (Lucas 2:49). La búsqueda no es presentada como una pérdida de la fe o de la salvación de los padres. Es un acontecimiento familiar concreto que dará paso a una revelación mayor. El niño al que buscan es verdaderamente su responsabilidad y, al mismo tiempo, el Hijo cuya vida tiene su origen y dirección en el Padre celestial.

Lucas conserva así el desconcierto sin borrar la fidelidad de la familia ni la singularidad de Jesús. La historia requiere que los padres sigan buscando y escuchando. Su conocimiento crecerá al recibir lo que él mismo tiene que decir.

---

45 Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén buscándolo.

Los padres regresan para buscar a Jesús

Al no encontrar al niño en la caravana, José y María vuelven a Jerusalén. La búsqueda expresa su cuidado y prepara el encuentro en el templo.

Explicación del versículo

La frase «como no lo encontraron» cierra la búsqueda entre parientes y conocidos. Los padres han comprobado que Jesús no está donde suponían. La nueva información modifica su recorrido: dejan el regreso hacia casa y vuelven a la ciudad en la que celebraron la Pascua. Lucas narra una respuesta concreta a una necesidad real, sin describir cada conversación o emoción del trayecto.

El verbo «regresaron» mantiene el movimiento geográfico hacia Jerusalén. La narración no indica un itinerario distinto del camino necesario para volver ni nombra el lugar exacto desde el que retornan. La jornada mencionada antes muestra que ya se habían alejado, pero no permite calcular por sí sola todos los tiempos de la búsqueda.

El participio ἀναζητοῦντες (*anazetountes*), «buscándolo», presenta la acción que acompaña el regreso. José y María no se limitan a reconocer que su suposición era incorrecta. Actúan para encontrar a Jesús. La continuidad de la búsqueda dará sentido a la angustia que María expresará cuando finalmente lo vean (Lucas 2:48).

La búsqueda conducirá a una palabra del Hijo

El lugar donde lo hallarán será el templo. Allí está sentado entre los maestros, escuchando y preguntando, y sus respuestas suscitan admiración (Lucas 2:46–47). El lector conoce de antemano que Jesús permanece en Jerusalén; ahora acompaña a los padres hasta el descubrimiento de su actividad. La narración hace visible su experiencia limitada y el esfuerzo con que procuran resolverla.

La respuesta de Jesús llevará el episodio más allá de la localización física: debe estar en la casa de su Padre (Lucas 2:49). Ese anuncio no vuelve inútil el cuidado de José y María. Revela la prioridad de una relación y una misión que ellos deberán seguir comprendiendo. El Hijo ha entrado en una familia humana real, pero su identidad no nace únicamente de lo que la familia espera de él.

El final confirmará que la revelación de Jesús y la vida familiar continúan juntas: volverá con ellos a Nazaret y vivirá sujeto a sus padres (Lucas 2:51). La búsqueda angustiosa no será el último rasgo de esta relación; abrirá una comprensión más profunda del Salvador que Dios ha confiado a su cuidado.

---

46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Jesús escucha y pregunta entre los maestros

Los padres encuentran a Jesús en el templo, participando de un diálogo con los maestros. Lucas muestra una atención activa y un entendimiento que suscitará asombro.

Explicación del versículo

«Después de tres días» comunica el tiempo transcurrido antes del encuentro. El relato no desglosa en esta frase cada jornada de ida, vuelta y búsqueda dentro de la ciudad. Por eso los cálculos detallados de cómo se distribuyen esos días deben distinguirse del dato que Lucas ofrece. Lo que queda claro es que la búsqueda ha sido prolongada y que los padres finalmente lo hallan.

El lugar es el templo, designado por ἱερῷ (*hiero*). Como en la escena de Simeón, el término puede referirse al recinto del templo y no obliga a situar a Jesús dentro del santuario reservado al servicio sacerdotal. Lucas no identifica una sala determinada ni describe una reunión formal de todo el consejo dirigente. Nombra a los participantes por su tarea: son maestros.

«Sentado en medio» comunica su presencia dentro del grupo. Las acciones que siguen explican cómo participa: escucha y hace preguntas. El participio ἀκούοντα (*akouonta*), «escuchando», y la expresión «haciéndoles preguntas» presentan un diálogo real. El versículo siguiente añadirá la admiración por su entendimiento y sus respuestas. El cuadro no exige imaginar un discurso continuo en el que el niño sustituya todas las voces de los maestros.

La sabiduría se expresa dentro de su humanidad

Lucas había dicho que Jesús crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría (Lucas 2:40). Ahora muestra una manifestación concreta de ese desarrollo. La escucha, las preguntas y las respuestas pertenecen a una vida humana verdadera. No disminuyen la identidad del Hijo, revelada desde el anuncio de su concepción, ni convierten su crecimiento en una apariencia.

El narrador no conserva los temas exactos de cada pregunta. No es posible atribuirle aquí una exposición completa de su futura muerte o reproducir un debate doctrinal que el texto no cuenta. La palabra de Jesús que Lucas sí conservará se dirigirá a sus padres y explicará su permanencia por la relación con el Padre (Lucas 2:49). Esa declaración será la clave del episodio.

La escena permite reconocer una grandeza que no depende de despreciar a quienes enseñan. Jesús está entre ellos, escucha y pregunta, y su entendimiento sorprende a los oyentes. La sabiduría del Hijo se manifiesta dentro de la historia de Israel y en el lugar donde la familia ha venido a celebrar la fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Al estudiar la Escritura, da valor a escuchar con atención y formular preguntas sinceras. Puedes aprender sin fingir que ya lo sabes todo ni tratar cada conversación como una disputa que debes ganar. La verdad de Cristo merece una disposición humilde, capaz de recibir corrección y buscar comprensión.

---

47 Todos los que lo oían se asombraban de su entendimiento y de sus respuestas.

El entendimiento y las respuestas de Jesús

Quienes escuchan al niño se admiran de su comprensión. La escena hace visible la sabiduría que Lucas había mencionado y prepara la palabra de Jesús acerca de su Padre.

Explicación del versículo

«Todos los que lo oían» se refiere al círculo de oyentes dentro del encuentro en el templo. La afirmación comunica una reacción compartida entre quienes participan de esa escena, no una declaración de que todo

Israel ya haya conocido o aceptado a Jesús. El relato concentra la atención en el niño de doce años que escucha, pregunta y responde.

El verbo ἐξίσταντο (*existanto*), «se asombraban», expresa la intensidad de la admiración. La razón queda identificada: su entendimiento y sus respuestas. Lucas no hace depender el asombro de una exhibición de poder o de un milagro realizado allí. La sabiduría se manifiesta en la participación de Jesús en el diálogo.

El sustantivo συνέσει (*synesei*), «entendimiento», destaca su comprensión, mientras ἀποκρίσεσιν (*apokrisesin*), «respuestas», señala cómo esa comprensión se expresa. Leído con el versículo anterior, el cuadro incluye tanto las preguntas de Jesús como lo que responde. La escucha no es incompatible con su sabiduría; forma parte de la vida humana real en que esta se da a conocer.

La sabiduría del niño no crea su identidad divina

Lucas ya había afirmado que crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y cerrará el episodio diciendo que seguía creciendo en ella (Lucas 2:40; Lucas 2:52). El encuentro ilustra ese desarrollo sin explicar de forma exhaustiva cada aspecto de su conocimiento. La narración permite reconocer lo que los oyentes perciben y esperar la declaración que él mismo hará sobre su relación con el Padre.

La identidad de Jesús no procede de haber impresionado a los maestros. Antes de su nacimiento fue anunciado como Hijo de Dios (Lucas 1:35). Su entendimiento en el templo manifiesta una vida singular, pero no es el acto por el que un niño humano comienza a convertirse en Dios. El Hijo eterno ha asumido nuestra humanidad y vive en ella de manera verdadera.

La próxima respuesta a sus padres dará al episodio una dirección más profunda que la admiración por sus capacidades: debe estar en la casa de su Padre (Lucas 2:49). La sabiduría queda vinculada con su identidad filial y con la prioridad de la misión recibida. El lector es conducido a reconocer al Salvador, no solamente a admirar un talento precoz.

Aplicación editorial

Busca comprender la verdad de Cristo con una disposición que incluya escuchar y responder con cuidado. El conocimiento bíblico no necesita convertirse en una forma de impresionar o humillar. Puedes usar lo que aprendes para servir, formular mejores preguntas y ayudar a otros a conocer al Señor con mayor claridad.

---

48 Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te buscábamos angustiados».

La angustia de María al encontrar a su hijo

El encuentro termina la incertidumbre sobre el paradero de Jesús, pero los padres necesitan comprender lo ocurrido. María expresa el dolor de la búsqueda y se dirige a él desde su relación real de madre.

Explicación del versículo

«Cuando lo vieron» retoma la llegada de José y María al templo. Ellos también quedan sorprendidos, aunque su situación es distinta de la de los oyentes que se admiraban de las respuestas del niño. Han pasado por la búsqueda y la angustia de no saber dónde estaba. Lucas permite escuchar ahora la voz de la madre y el sentido que la experiencia ha tenido para ambos.

La palabra τέκνον (*teknon*), «hijo», abre su pregunta desde el vínculo familiar. «¿Por qué nos has hecho esto?» pide una explicación de lo sucedido. El texto conserva una pregunta personal y dolorosa, sin describir un castigo, un tono exacto de voz o todos los pensamientos de María. Su angustia no debe borrarse para hacer de la familia una escena sin emociones humanas.

La forma ὀδυνώμενοι (*odynomenoi*), «angustiados», expresa un dolor intenso. La búsqueda no ha sido una curiosidad pasajera. María incluye a José: «Tu padre y yo». La frase reconoce la responsabilidad y el

cuidado compartidos dentro de la familia. El uso de «padre» no contradice la concepción por obra del Espíritu Santo que el Evangelio ya ha narrado (Lucas 1:34–35).

El cuidado familiar y la prioridad del Padre celestial

La respuesta de Jesús hablará de «mi Padre», refiriéndose a Dios (Lucas 2:49). Esa relación iluminará el motivo de su permanencia. El contraste entre las palabras de María y las de Jesús no elimina el lugar de José ni niega la maternidad verdadera de ella. Revela que la vida del Hijo tiene su dirección primera en el Padre que lo ha enviado.

Lucas también dirá que los padres no comprendieron lo dicho y que Jesús regresó con ellos, viviendo sujeto a su cuidado (Lucas 2:50–51). Por eso no corresponde interpretar la escena como una indiferencia habitual del Hijo hacia sus padres o como una afirmación de que su preocupación carezca de valor. La revelación de su identidad se da dentro de una relación que continúa.

La fe de María tampoco exige que conozca de antemano cada decisión de Jesús. Ha recibido y creído la promesa, pero sigue aprendiendo a reconocer su alcance. Su pregunta hace visible esa condición humana: amar y cuidar al Salvador no equivale a dominar toda la comprensión de su misión.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Señor una preocupación familiar con palabras verdaderas, sin fingir que el dolor no existe. Al mismo tiempo, deja espacio para escuchar su enseñanza y revisar lo que todavía no comprendes. La confianza en Cristo puede sostenerte mientras buscas una respuesta y procuras cuidar con fidelidad a quienes amas.

---

49 Él les dijo: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?».

La prioridad de la casa de su Padre

Jesús explica su permanencia en el templo mediante su relación singular con Dios. Su vida está dirigida por el Padre, y esa prioridad ilumina el episodio sin eliminar su verdadera pertenencia familiar.

Explicación del versículo

La respuesta contiene dos preguntas. «¿Por qué me buscaban?» debe leerse junto con la explicación que sigue, no como una negación del cuidado o de la angustia de los padres. Jesús dirige su comprensión hacia algo que necesitan reconocer: debe estar en la casa de su Padre. La identidad del Hijo permite entender su presencia en el templo.

«¿No sabían?» los remite a la verdad acerca de quién es él. María había recibido el anuncio de que sería llamado Hijo del Altísimo e Hijo de Dios (Lucas 1:32–35). La pregunta no exige que los padres pudieran adivinar cada detalle de su recorrido. Los llama a considerar su relación con Dios como la prioridad que orienta su vida.

La expresión ἐν τοῖς τοῦ πατρός μου (*en tois tou patros mou*) se refiere a estar en lo que pertenece a su Padre. En el contexto del encuentro en el templo, la traducción «en la casa de mi Padre» expresa su sentido. La formulación griega permite reconocer además una pertenencia que no se agota en permanecer físicamente dentro de un edificio: los asuntos y la voluntad del Padre dan dirección al Hijo.

El verbo δεῖ (*dei*), «debo» o «es necesario», expresa esa prioridad. La necesidad no procede de una presión social ni de una preferencia pasajera del niño. Está relacionada con el propósito de Dios. Más adelante, Jesús explicará que también su padecimiento y su entrada en la gloria pertenecen a lo que debía cumplirse (Lucas 24:25–27). La misión del Salvador se desarrolla bajo la voluntad del Padre.

El Hijo eterno dentro de una familia humana

María había dicho «tu padre y yo», refiriéndose al cuidado compartido con José. Jesús habla de «mi Padre», refiriéndose a Dios. La distinción revela su identidad sin borrar la relación familiar que Lucas ha narrado. No hay una declaración de que José carezca de responsabilidad paterna o de que María deje de ser su madre. El Hijo vive una humanidad real, pero su origen y su misión no quedan reducidos a ella.

La relación filial tampoco comienza en este momento como resultado de haber adquirido suficiente sabiduría. Dios había anunciado su identidad antes de su nacimiento, y el testimonio de Juan reconoce al Verbo que estaba con Dios, era Dios y se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). Jesús es el Hijo, distinto del Padre y plenamente divino, presente en una vida humana que sigue creciendo.

El relato terminará con su regreso a Nazaret y su sujeción a los padres (Lucas 2:51). Esa continuidad impide usar sus palabras como una excusa general para despreciar responsabilidades. La prioridad del Padre y el amor obediente pertenecen juntos a la vida del Salvador.

Aplicación editorial

Recibir a Jesús como Señor incluye dejar que la voluntad del Padre ordene tus prioridades. Examina tus decisiones a la luz de la Escritura y pide la guía del Espíritu Santo para obedecer. Esa fidelidad puede expresarse también en cuidar, escuchar y cumplir las responsabilidades concretas que Dios ha puesto en tus manos.

---

50 Pero ellos no comprendieron las palabras que les dijo.

Los padres todavía no comprenden la palabra

José y María escuchan la respuesta de Jesús, pero no comprenden su alcance. Lucas conserva esa limitación sin negar su fe ni cerrar el camino de aprendizaje que continúa.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la diferencia entre la explicación del Hijo y la comprensión de sus padres. Él ha hablado de la necesidad de estar en la casa de su Padre; ellos todavía no alcanzan a entender plenamente lo que esa declaración significa dentro de su vida y su misión. El narrador no sustituye su experiencia real por una comprensión ideal en la que todo quede resuelto inmediatamente.

La expresión οὐ συνῆκαν (*ou synekan*), «no comprendieron», se refiere a ambos padres. No significa que no oyeran físicamente las palabras ni que carecieran de toda información acerca del niño. Ya habían recibido testimonios sobre su identidad. La dificultad está en comprender la palabra que acaba de pronunciar y lo que revela acerca de su prioridad filial.

«Las palabras que les dijo» mantiene la atención en una declaración concreta. El Hijo posee una relación singular con el Padre que no cabe completamente dentro de las expectativas de sus padres humanos. La búsqueda había partido de una suposición sobre la caravana; el encuentro los lleva a considerar una misión que tiene su dirección primera en Dios. Ese cambio requiere una comprensión que todavía está creciendo.

La fe puede seguir aprendiendo

Lucas no añade aquí una sentencia de incredulidad como la que el ángel pronunció ante Zacarías (Lucas 1:20). María había sido llamada dichosa por creer la palabra del Señor, y el versículo siguiente dirá que conserva estas cosas en su corazón (Lucas 1:45; Lucas 2:51). La lectura debe mantener juntas su fe y su comprensión limitada.

El desarrollo del Evangelio mostrará que la identidad y la misión de Jesús requieren ser comprendidas a la luz de su obra. Después de resucitar, él abrirá el entendimiento de sus discípulos para reconocer el cumplimiento de las Escrituras en su padecimiento, resurrección y anuncio del perdón (Lucas 24:44–47). La verdad no cambia, pero quienes lo siguen necesitan aprender a recibir su alcance.

En esta escena, el desconocimiento de los padres no modifica quién es Jesús. Él sigue siendo el Hijo anunciado y el Salvador reconocido. Su identidad no depende de que la familia o los lectores hayan podido explicar cada aspecto de su persona. La gracia de Dios permite acercarse con fe y seguir escuchando su palabra.

Aplicación editorial

Cuando un pasaje te resulte difícil, puedes reconocerlo con honestidad y continuar estudiando. Conserva lo que sí has comprendido de Cristo, considera el contexto y busca luz en el conjunto de la Escritura. La humildad para aprender no te obliga a fingir certeza sobre cada detalle ni a abandonar la confianza en el Salvador.

---

51 Bajó con ellos y fue a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

Jesús vuelve a Nazaret y vive sujeto a sus padres

La revelación de su relación con el Padre no rompe la vida familiar de Jesús. Él regresa con José y María, mientras su madre conserva lo sucedido y continúa aprendiendo.

Explicación del versículo

«Bajó con ellos» cierra el recorrido de la búsqueda y del encuentro en Jerusalén. Jesús no permanece separado de sus padres después de la respuesta acerca de su Padre celestial. Vuelve con ellos a Nazaret, la ciudad donde Lucas ha situado su crecimiento. La narración reúne así la singularidad del Hijo y la continuidad de su vida humana.

La expresión ἦν ὑποτασσόμενος (*en hypotassomenos*), «vivía sujeto», describe una relación continuada de obediencia. No se limita a una concesión momentánea para terminar la escena. Jesús participa de la vida familiar bajo el cuidado y la autoridad de sus padres. La prioridad de Dios, expresada antes mediante «debo estar en la casa de mi Padre», no se convierte en desprecio hacia ellos.

La instrucción de honrar al padre y a la madre pertenece a la palabra de Dios dada a Israel (Éxodo 20:12). La conducta de Jesús muestra que su relación singular con el Padre no hace inútil esa obediencia dentro de su humanidad. El Hijo vive de manera real la condición que ha asumido, sin que su sujeción a la familia lo convierta en alguien de divinidad inferior o en un hijo que deba ganarse su identidad.

María conserva lo que todavía debe comprender

La segunda parte vuelve a la respuesta interior de la madre: guardaba todas estas cosas en su corazón. El verbo διετήρει (*dieterei*) expresa esa conservación. Lucas ya había descrito una disposición semejante después del testimonio de los pastores (Lucas 2:19). La fe de María mantiene delante de sí lo que Dios hace y lo que su Hijo dice.

La frase sigue inmediatamente a la noticia de que los padres no habían comprendido la respuesta de Jesús. Guardar no equivale a poseer ya una explicación completa. Significa recibir con atención una verdad cuyo alcance seguirá abriéndose dentro de la historia. María no elimina lo difícil de su memoria ni hace de su comprensión actual la medida de la identidad del Hijo.

La escena termina con una doble continuidad: Jesús vive en obediencia dentro de la familia y María persevera en una atención creyente. El Salvador no deja de ser el Hijo del Padre al volver a Nazaret, y la madre no deja de creer porque todavía necesite aprender. La gracia de Dios sostiene una historia humana en la que la revelación y el crecimiento avanzan juntos.

Aplicación editorial

La prioridad de Dios puede hacerse visible en responsabilidades cercanas: cuidar, honrar, escuchar y cumplir lo que has recibido. Examina esas relaciones a la luz de la enseñanza de Cristo y responde con

fidelidad. También puedes conservar en oración una palabra que todavía no comprendes del todo, dispuesto a seguir aprendiendo de la Escritura.

---

52 Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

Jesús crece delante de Dios y de las personas

Lucas cierra el capítulo con una vida humana en desarrollo. La sabiduría, el crecimiento corporal y las relaciones de Jesús se presentan bajo el favor del Padre, sin alterar su identidad como Hijo.

Explicación del versículo

El verbo προέκοπτεν (*proekopten*), «crecía», expresa un avance continuado. Después del episodio del templo, la narración vuelve a resumir el transcurso de los años. Jesús no queda detenido en una infancia idealizada ni aparece de pronto como adulto sin haber vivido ese desarrollo. El Hijo ha asumido una humanidad verdadera, dentro de una familia y de una historia concreta.

«En sabiduría» retoma la noticia anterior de que se fortalecía y se llenaba de ella (Lucas 2:40). El encuentro con los maestros ha mostrado su entendimiento, sus preguntas y sus respuestas. Ahora Lucas afirma la continuidad de ese crecimiento, sin ofrecer una explicación exhaustiva de cada aspecto de su conocimiento. El texto invita a reconocer el desarrollo real que describe.

«En estatura» incluye la dimensión de su crecimiento humano. La palabra ἡλικίᾳ (*helikia*) puede relacionarse con edad o talla según el contexto; aquí forma parte del retrato de un niño que sigue avanzando hacia la madurez. La traducción conserva el aspecto corporal sin reducir toda la frase a una medida física. Su humanidad abarca cuerpo, entendimiento y vida de relación.

El favor de Dios y la vida entre los demás

«En gracia delante de Dios y de los hombres» habla del favor que acompaña esa vida. La expresión no significa que Jesús estuviera pasando del pecado al perdón o que adquiriera gradualmente el derecho a ser Hijo. Su santidad e identidad habían sido anunciadas antes del nacimiento (Lucas 1:35). El Padre mira con favor al Hijo dentro de la humanidad que ha asumido.

La referencia a las personas conserva también su vida comunitaria. El favor recibido en ese crecimiento no obliga a afirmar que nadie se opondrá después a él. Simeón ya había anunciado que sería una señal contradicha (Lucas 2:34–35). La aprobación humana no es la fuente de su señorío ni la garantía que sostiene su misión. Su prioridad sigue siendo el Padre.

La formulación recuerda el crecimiento de Samuel bajo el favor de Jehová y de la gente (1 Samuel 2:26). Lucas sitúa así la infancia de Jesús dentro del lenguaje de la historia bíblica, mientras mantiene su singularidad. Él es el Hijo eterno que se hizo carne y el Salvador que realizará la redención (Juan 1:14). Crecer en su humanidad no significa que su divinidad esté comenzando o aumentando.

Aplicación editorial

Procura un crecimiento que alcance tanto lo que aprendes como la manera en que convives. Puedes estudiar la Escritura y ponerla en práctica mediante la honradez, la paciencia y el servicio. La gracia de Cristo te forma para vivir delante de Dios y tratar con amor a las personas, sin convertir el reconocimiento que recibas en la medida de tu fidelidad.

Capítulo 3

Predicación de Juan el Bautista

Relatos paralelos: Mateo 3:1–12; Marcos 1:1–8; Juan 1:19–28.

[1] En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,

El marco histórico del ministerio de Juan

Lucas sitúa la aparición pública de Juan dentro de un tiempo y de un conjunto de gobiernos concretos. La historia del precursor pertenece al mismo mundo en el que se manifestará el Salvador.

Explicación del versículo

«En el año quince del gobierno de Tiberio César» abre una referencia cronológica al ministerio, no al nacimiento de Jesús. El relato ha dejado atrás la infancia y se dispone a contar la predicación de Juan y la manifestación pública del Hijo. El término ἡγεμονίας (*hegemonias*), «gobierno», identifica el período de autoridad de Tiberio como marco de la escena. Lucas proporciona esa referencia sin desarrollar aquí todas las reglas de cómputo de años que permitirían convertirla en una fecha moderna precisa.

La enumeración pasa del poder imperial a las autoridades regionales. Poncio Pilato gobierna Judea; Herodes es tetrarca de Galilea; Felipe, su hermano, gobierna Iturea y la región de Traconite; Lisanias es tetrarca de Abilinia. Los territorios y los cargos no son intercambiables. Lucas muestra un escenario distribuido entre varias autoridades, no un único gobernante local al frente de todas las regiones mencionadas.

El Herodes de Galilea es conocido como Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande. No debe confundirse con el rey de los relatos de la infancia, cuya muerte Mateo sitúa antes del regreso de la familia desde Egipto (Mateo 2:19–22). La repetición del nombre dentro de la familia gobernante requiere atender al cargo y a la etapa de la historia. Más adelante, este tetrarca encerrará a Juan en la cárcel (Lucas 3:19–20).

La palabra de Dios llega dentro de esta historia

La oración no termina con la lista política. El versículo siguiente añadirá el sumo sacerdocio de Anás y Caifás y llegará a su afirmación principal: vino la palabra de Dios a Juan en el desierto. Esa construcción permite reconocer la importancia del marco sin desplazar el centro hacia los gobernantes. Ellos sitúan el tiempo y el territorio; la iniciativa de la misión procede del Señor.

La forma recuerda el comienzo de relatos proféticos en los que se nombran reyes y años antes de comunicar la palabra de Jehová, como en Jeremías (Jeremías 1:1–4). La palabra divina no aparece fuera de la historia humana. Llega a una persona concreta y exige una respuesta dentro de las condiciones de su época.

La lista de poderes tampoco concede a ninguno la autoridad de producir la salvación. Juan anunciará al que viene después de él y es más poderoso, y Jesús será presentado como el Hijo amado (Lucas 3:16; Lucas 3:21–22). El Señor cumple su promesa en un mundo de gobiernos cambiantes, mientras el reino anunciado al Hijo permanece.

[2] durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

La palabra de Dios llega a Juan en el desierto

Después de nombrar las autoridades, Lucas identifica la iniciativa decisiva: Dios comunica su palabra a Juan. El precursor comienza su misión como mensajero del Señor, en continuidad con lo anunciado sobre su nacimiento.

Explicación del versículo

La referencia al sumo sacerdocio de Anás y Caifás completa el marco religioso de Jerusalén. Los dos nombres volverán a aparecer dentro de la historia de Jesús y de los primeros testigos. Juan explica que Caifás era sumo sacerdote aquel año y que Anás, su suegro, recibió primero a Jesús después de su arresto; Hechos también los nombra juntos dentro de la familia sumosacerdotal (Juan 18:12–14; Hechos 4:5–6). La mención conjunta reconoce ese ámbito de autoridad e influencia, sin exigir imaginar dos turnos anuales que Lucas no describe.

La afirmación central es «vino la palabra de Dios a Juan». La expresión ῥῆμα θεοῦ (*rhema theou*), «palabra de Dios», presenta el origen del mensaje que proclamará. Su ministerio no nace solamente de una opinión sobre las dificultades del pueblo ni de una aspiración a ocupar un cargo. Dios lo llama y le comunica una palabra para anunciar.

La formulación pertenece al lenguaje de la vocación profética. Jeremías y Ezequiel son presentados como receptores de la palabra de Jehová dentro de circunstancias históricas identificadas (Jeremías 1:2–5; Ezequiel 1:3). Lucas sitúa a Juan dentro de esa continuidad, mientras su misión particular será preparar el camino del Mesías.

El hijo de Zacarías llega a su manifestación pública

«Hijo de Zacarías» enlaza al predicador con el niño cuya historia ocupó el primer capítulo. La promesa no ha quedado como un recuerdo familiar. Su padre había anunciado que sería profeta del Altísimo e iría delante del Señor para preparar sus caminos (Lucas 1:76–77). Ahora comienza la manifestación pública hacia la que se dirigía su crecimiento.

El desierto también conserva esa continuidad. Lucas había dicho que Juan vivió en lugares desiertos hasta el día de su presentación ante Israel (Lucas 1:80). El lugar de preparación se convierte en escenario de la palabra recibida y de la predicación. La cita posterior de Isaías explicará su sentido dentro de la promesa del camino del Señor.

La enumeración de autoridades desemboca, así, en una misión cuya autorización procede de Dios. Juan no será el Salvador: anunciará al más poderoso que viene después de él y preparará al pueblo mediante el llamado al arrepentimiento. La palabra recibida lo pone al servicio de Jesucristo, en quien llegará la salvación prometida.

Aplicación editorial

Al escuchar una enseñanza espiritual, atiende a su fidelidad a la Escritura y a su dirección hacia Cristo. La importancia del mensajero no reemplaza la verdad del mensaje. Puedes recibir ayuda de otros y, al mismo tiempo, mantener tu confianza en el Señor que se ha dado a conocer por su palabra.

---

[3] Él recorrió toda la región del Jordán, proclamando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados,

El bautismo de arrepentimiento y el perdón

Juan recorre la región del Jordán anunciando una respuesta concreta al Señor. El pueblo es llamado al arrepentimiento y al bautismo dentro de la preparación para recibir al Salvador.

Explicación del versículo

El movimiento de Juan sigue a la palabra que Dios le ha comunicado. No permanece como receptor de un mensaje privado: sale a proclamarlo en la región del Jordán. Lucas no fija en este versículo todos los lugares de su recorrido, pero muestra una misión pública dirigida al pueblo. La preparación anunciada desde su nacimiento entra ahora en la vida de quienes lo escuchan.

La expresión βάπτισμα μετανοίας (*baptisma metanoias*), «bautismo de arrepentimiento», une el acto visible y la respuesta interior. El arrepentimiento no se reduce a sentir pena durante un momento ni a cambiar una opinión sin consecuencias. La predicación que sigue exigirá frutos y los concretará en compartir con quien necesita, actuar con honradez y renunciar al abuso (Lucas 3:8–14).

La frase εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν (*eis aphesin hamartion*), «para el perdón de los pecados», presenta la finalidad salvadora del llamado. El pueblo necesita volver a Dios y recibir su misericordia. El bautismo no aparece como una actuación desligada de la confesión y de la transformación de la vida. Marcos conserva esa relación al narrar que los que acudían confesaban sus pecados (Marcos 1:4–5).

La preparación conduce a Jesucristo

El mismo Lucas había anunciado que Juan daría al pueblo conocimiento de salvación mediante el perdón de sus pecados (Lucas 1:76–77). Este ministerio cumple aquella palabra. El precursor no pretende que la pertenencia a Israel elimine la necesidad de arrepentirse; llama al pueblo de la promesa a recibir con verdad la visita de su Dios.

La misión de Juan tampoco lo convierte en el origen del perdón. Él señalará al que es más poderoso y bautizará con el Espíritu Santo (Lucas 3:16). La preparación tiene su centro en Jesús. Después de padecer y resucitar, el Señor mandará anunciar en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones (Lucas 24:46–47).

El perdón se recibe por la gracia de Dios, mediante la fe; la obediencia y los frutos no son un precio que lo compre. A la vez, la gracia no deja sin sentido la respuesta que Juan exige. El pueblo es llamado a reconocer su pecado y volver al Señor, recibiendo su misericordia de una manera que transforme la conducta.

Aplicación editorial

Acude a Cristo con una respuesta que incluya verdad y disposición a cambiar. Puedes confesar un pecado concreto y dar el paso que corresponde: devolver lo indebido, abandonar un abuso o compartir con quien necesita. Esos frutos expresan el arrepentimiento y la gracia recibida; no sustituyen al Salvador ni compran su perdón.

---

4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:
«Una voz clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor;
hagan rectas sus sendas.

La voz que prepara el camino del Señor

Lucas interpreta la misión de Juan a la luz de Isaías. El precursor es la voz que llama a preparar el camino, mientras la atención del pueblo debe dirigirse al Señor que viene.

Explicación del versículo

«Como está escrito» une la predicación de Juan con la palabra profética. Su aparición no es una iniciativa desconectada de la promesa de Dios. El anuncio a Zacarías ya había dicho que iría delante del Señor para preparar sus caminos; ahora Lucas identifica esa tarea mediante el testimonio de Isaías (Lucas 1:76–77).

La expresión φωνὴ βοῶντος (*phone boontos*), «voz de uno que clama», describe la función del mensajero. El centro no está en conservar para sí la atención de los oyentes, sino en proclamar una palabra que los dispone para recibir a otro. El Evangelio de Juan conserva esa misma identificación en boca del Bautista, después de que niegue ser el Cristo (Juan 1:19–23). Su grandeza consiste en servir a la verdad acerca del Mesías.

El desierto es el lugar donde Juan recibe la palabra y desde el que se manifiesta al pueblo. La imagen también pertenece al anuncio de Isaías sobre la preparación de un camino para Dios (Isaías 40:3–5). Lucas

vincula así el escenario real del ministerio con la esperanza de la visita del Señor. El lugar no es una técnica que produzca por sí misma la revelación; Dios toma la iniciativa de hablar y enviar.

Preparar el camino es responder al que viene

Los imperativos «preparen» y «hagan rectas» llaman a una respuesta. La predicación de Juan explicará esa preparación mediante el arrepentimiento y sus frutos. El pueblo no es invitado a fabricar un Mesías según sus deseos, sino a disponerse para recibir al que Dios ha prometido. La gracia de su llegada precede al llamado a cambiar de camino.

En Isaías, la calzada se prepara para Jehová, y el anuncio culmina con la presencia del Dios que viene con poder y cuida de su rebaño (Isaías 40:9–11). Lucas aplica esta esperanza a la misión que antecede a Jesús. El niño ya ha sido anunciado como Cristo el Señor, y Juan señalará al que es más poderoso que él (Lucas 2:11; Lucas 3:16). La visita salvadora de Dios se da a conocer mediante su Hijo.

Esta relación no confunde al Padre con el Hijo ni convierte al precursor en una persona divina. Conserva el centro de la revelación: Dios cumple su palabra al enviar al Salvador, y Juan prepara al pueblo para recibirlo.

Aplicación editorial

Escuchar el evangelio incluye disponerte a responder a Cristo. Reconoce una actitud que se oponga a su enseñanza y da un paso de arrepentimiento concreto. No preparas tu vida para merecer al Salvador; recibes su gracia dejando que su palabra corrija la dirección en que caminas.

---

5 Todo barranco será rellenado, y todo monte y colina será rebajado.
Los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos, llanos.

Un camino dispuesto para la llegada del Señor

La imagen profética anuncia que los obstáculos no tendrán la última palabra ante la venida de Dios. El camino será preparado, y el pueblo es llamado a recibir su salvación con una respuesta verdadera.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la cita de Isaías y desarrolla la preparación del camino. Barrancos, montes, colinas, curvas y terrenos ásperos componen una sola imagen de transformación. Lo que dificultaba el paso queda dispuesto para la llegada del Señor. El énfasis no está en describir una obra de ingeniería que Juan deba ejecutar personalmente, sino en la esperanza de una intervención divina y en la preparación que su voz anuncia.

«Será rellenado» y «será rebajado» presentan acciones futuras dentro de la promesa profética. El conjunto comunica una transformación que no depende de que los obstáculos parezcan pequeños a los ojos humanos. La venida del Señor es la realidad principal; el camino se dispone para él. La confianza del pueblo descansa en el Dios que habla y cumple.

Los términos σκολιά (*skolia*), «torcidos», y τραχεῖαι (*tracheiai*), «ásperos», conservan la fuerza de la imagen. El trayecto deja de ser desviado o difícil para volverse recto y llano. No es necesario asignar a cada accidente del terreno una persona o institución distinta para comprender el anuncio. Las imágenes convergen en un camino abierto ante la manifestación de la salvación de Dios.

La imagen encuentra una respuesta en el arrepentimiento

Dentro del ministerio de Juan, preparar el camino se concreta en volver al Señor. Los oyentes serán llamados a dar frutos dignos de arrepentimiento y recibirán instrucciones sobre compartir, cobrar con justicia y renunciar a la extorsión (Lucas 3:8–14). La aplicación moral procede de esa predicación explícita, no de inventar un significado oculto para cada valle o cada monte.

El cántico de María también había proclamado la acción de Dios frente a la soberbia y en favor de los humildes (Lucas 1:51–53). Ambos anuncios permiten reconocer que la visita divina transforma las seguridades humanas. La llegada del Mesías no puede recibirse como una simple confirmación de todo lo que el pueblo ya hace o espera. Su palabra llama a una vida orientada hacia él.

Al mismo tiempo, la preparación no sustituye la salvación que trae Jesucristo. Juan dispone al pueblo y señala al más poderoso; el Hijo realiza la redención. Los frutos son respuesta a la gracia y expresión de una fe que recibe el mensaje, no el precio con que la humanidad construye por sí misma el acceso a Dios.

Aplicación editorial

Considera dónde necesitas rectificar tu manera de actuar: una práctica deshonesta, un abuso de autoridad o una indiferencia ante la necesidad ajena. Escucha la enseñanza de Cristo y responde con una decisión concreta. Su gracia te llama a cambiar de dirección y te sostiene para hacerlo sin convertir tus avances en motivo de orgullo.

---

[6] Y todos los seres humanos verán la salvación de Dios”».

La salvación de Dios se dará a conocer a todos

La cita de Isaías culmina con un horizonte amplio: la salvación de Dios será vista por la humanidad. La misión de Juan prepara la llegada de aquel cuya luz alcanzará a los pueblos.

Explicación del versículo

El «y» une esta promesa con el camino preparado. El objetivo no es la transformación del terreno por sí misma, sino la manifestación del Señor y de su salvación. La imagen profética dirige la mirada hacia lo que Dios dará a conocer. La voz del precursor sirve a ese propósito y no queda como el centro último del anuncio.

La expresión πᾶσα σὰρξ (*pasa sarx*), literalmente «toda carne», se refiere aquí a los seres humanos. La traducción «todos los seres humanos» comunica su alcance sin limitar el anuncio a un grupo de testigos ya presentes. La humanidad es contemplada en su condición necesitada delante de Dios. La salvación no será una posesión secreta de quienes conocen a Juan o pueden acercarse personalmente al Jordán.

«La salvación de Dios», τὸ σωτήριον τοῦ θεοῦ (*to soterion tou theou*), identifica su origen y su pertenencia. El pueblo no se salva al producir una identidad religiosa suficiente. Dios interviene y da a conocer el rescate. El lenguaje recuerda la confesión de Simeón al recibir a Jesús: sus ojos habían visto la salvación preparada ante todos los pueblos (Lucas 2:30–32).

La amplitud de la promesa se concentra en Cristo

La relación entre ambos pasajes permite reconocer quién es la salvación que anuncia la voz. Jesús es el Salvador, Cristo el Señor, y Juan prepara su camino. La esperanza de Isaías llega a su cumplimiento mediante una persona real y una obra que se desarrollará en su vida, muerte y resurrección. El anuncio no se reduce a una invitación general a mejorar el mundo sin recibir al Hijo de Dios.

Al final del Evangelio, el Resucitado mandará proclamar en su nombre el arrepentimiento para perdón de pecados a todas las naciones; Hechos mostrará el testimonio extendiéndose desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Lucas 24:46–47; Hechos 1:8). Esa misión da desarrollo histórico a la amplitud que la cita anuncia.

Ver la manifestación de la salvación no equivale a afirmar que toda persona la reciba ya con fe. La predicación inmediata de Juan advertirá acerca del juicio y exigirá arrepentimiento (Lucas 3:7–9). La promesa declara el alcance de la obra de Dios, mientras el llamado invita a responder al Salvador. La gracia se anuncia a los pueblos y no elimina la seriedad de recibir o resistir su palabra.

Así concluye la cita que explica la misión del precursor. Su voz llama a preparar el camino porque Dios se acerca con salvación. El centro permanente del anuncio será Jesucristo, cuya misericordia alcanza a personas de todas las naciones.

---

7 Juan decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: «¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira venidera?

La advertencia de Juan ante el juicio

Juan confronta a quienes se acercan al bautismo con la seriedad de su respuesta a Dios. La proximidad al mensajero o al rito no sustituye un arrepentimiento verdadero.

Explicación del versículo

Lucas identifica a los destinatarios como las multitudes que salían para ser bautizadas. La advertencia no queda limitada en este relato a un pequeño grupo de dirigentes. Mateo sitúa una declaración semejante al mencionar a fariseos y saduceos; Lucas subraya aquí su alcance hacia quienes acuden (Mateo 3:7–8). Cada relato conserva su énfasis, y ninguno permite usar una posición religiosa como garantía de una respuesta fiel.

La expresión γεννήματα ἐχιδνῶν (*gennemata echidnon*), «camada de víboras», es una imagen profética severa. Confronta una condición moral peligrosa y desmonta la seguridad de quienes podrían acercarse sin disponerse a cambiar. No describe una naturaleza biológica distinta de la humanidad ni condena una etnia como si toda su descendencia estuviera fuera del alcance de la misericordia.

La pregunta «¿Quién les advirtió que huyeran de la ira venidera?» llama a reconocer el juicio de Dios. La palabra ὀργῆς (*orges*), «ira», se refiere en este contexto a su respuesta santa contra el pecado. No presenta a Dios como alguien dominado por un arrebato caprichoso. Su justicia toma en serio el mal y hace urgente que el pueblo reciba la palabra y vuelva a él.

La advertencia llama a una respuesta de gracia

El versículo siguiente explicará lo que Juan exige: frutos dignos de arrepentimiento. El temor a una consecuencia no basta si se conserva una vida cerrada al Señor. La predicación no invita solamente a buscar protección mediante una apariencia religiosa; llama a reconocer el pecado y a recibir de verdad el perdón anunciado.

La severidad no elimina la posibilidad de respuesta. Las multitudes preguntarán qué deben hacer, y Juan dará instrucciones concretas sobre compartir y renunciar a la injusticia (Lucas 3:10–14). El mensaje confronta para llamar a volver, no para declarar que toda persona que lo oye carece ya de esperanza. El propio ministerio ha sido presentado como preparación para la salvación mediante el perdón.

El centro seguirá siendo Jesucristo. Juan anunciará al más poderoso, cuya obra incluye el don del Espíritu Santo y el juicio que separa el trigo de la paja (Lucas 3:16–17). El Salvador no es indiferente al pecado, y su misericordia no puede ser reemplazada por la confianza en un rito o en un linaje. El refugio verdadero está en recibirlo con fe y arrepentimiento.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia como una invitación a presentarte con verdad ante Cristo. Examina dónde una costumbre religiosa puede estar ocultando una conducta que sabes injusta. Puedes confesarla y volver al Señor; su gracia te llama a una respuesta sincera y a frutos concretos de cambio.

---

8 Den, pues, frutos dignos de arrepentimiento y no comiencen a decirse: “Tenemos a Abraham por padre”. Porque les digo que Dios puede levantar de estas piedras hijos para Abraham.

Frutos de arrepentimiento y confianza en la promesa

Juan pide una respuesta que se haga visible en la vida. La pertenencia a la familia de Abraham no reemplaza la fe ni permite eludir el llamado de Dios al arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Den, pues» presenta la consecuencia de la advertencia anterior. Si el pueblo escucha el llamado a volver al Señor, esa respuesta debe expresarse en frutos. La expresión καρποὺς ἀξίους τῆς μετανοίας (*karpous axious tes metanoias*), «frutos dignos de arrepentimiento», habla de una conducta coherente con el cambio que se confiesa. «Dignos» no significa que las obras acumulen un precio suficiente para comprar el perdón. Señala la correspondencia entre una respuesta interior y su manifestación concreta.

Lucas no deja los frutos sin explicación. Juan hablará de compartir túnicas y alimentos, cobrar solamente lo debido, renunciar a la extorsión y abandonar las falsas acusaciones (Lucas 3:10–14). La transformación alcanza las relaciones y el uso de los recursos. No se limita a pronunciar palabras religiosas con mayor intensidad.

La advertencia «no comiencen a decirse» confronta una seguridad interior: «Tenemos a Abraham por padre». Juan no niega el lugar de Abraham en la promesa. Lucas acaba de celebrar la misericordia jurada al patriarca (Lucas 1:72–73). Lo que rechaza es usar la ascendencia como sustituto de una respuesta personal y verdadera a Dios.

Dios es fiel sin depender del orgullo humano

«Dios puede levantar de estas piedras hijos para Abraham» declara su poder soberano. El Señor no queda obligado a aprobar una vida impenitente para mantener su promesa. Puede cumplir su propósito sin depender de la autosuficiencia de quienes se consideran indispensables. La imagen no anuncia aquí una transformación física de piedras en personas ni identifica un monumento concreto junto al Jordán.

La afirmación permite conservar juntas la fidelidad de Dios y la responsabilidad del pueblo. Su gracia no es una propiedad hereditaria que pueda utilizarse para excluir toda corrección. Abraham mismo creyó a Dios, y el Nuevo Testamento relaciona su bendición con la fe y con la pertenencia a Cristo (Gálatas 3:6–9; Gálatas 3:26–29).

La salvación se recibe por gracia mediante la fe, y las buenas obras son el camino de vida para el que Dios forma a quienes pertenecen a Jesús (Efesios 2:8–10). Esa relación ilumina el llamado de Juan: los frutos no sustituyen al Salvador, pero tampoco son irrelevantes para una fe que lo recibe. El precursor prepara al pueblo para Cristo llamándolo a abandonar una confianza que impide reconocer su necesidad.

Aplicación editorial

Agradece la fe que hayas recibido de tu familia o comunidad y responde tú mismo al Señor. Elige un fruto concreto de arrepentimiento: compartir, actuar con honradez o reparar una injusticia. Hazlo como respuesta a la gracia de Cristo, sin descansar en tu apellido, tu pertenencia o tu trayectoria religiosa como garantía independiente de él.

---

[9] El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego».

El hacha a la raíz y la seriedad del fruto

La advertencia de Juan hace urgente la respuesta al Señor. El juicio no se evita mediante la apariencia de vitalidad religiosa, sino recibiendo su palabra con un arrepentimiento que dé fruto.

Explicación del versículo

«Ya» sitúa la imagen en el presente del llamado. Juan no permite que el pueblo trate la venida del Señor como un asunto indefinido que pueda aplazarse sin consecuencias. El hacha está puesta a la raíz: la escena expresa una decisión cercana y seria respecto al árbol. No describe un corte ya ejecutado sobre todos, pues la predicación sigue llamando a responder.

La palabra ῥίζαν (*rhizan*), «raíz», acentúa el alcance de la imagen. No se trata únicamente de quitar una rama para conservar intacta una seguridad falsa. La relación con Dios debe ser atendida en su verdad, más allá del nombre de Abraham o de la proximidad al bautismo. La apariencia exterior no puede reemplazar el fruto.

«Todo árbol que no da buen fruto» presenta un criterio que no concede una excepción basada en prestigio o linaje. El fruto se comprende por el versículo anterior y por las instrucciones que siguen: una respuesta coherente de arrepentimiento, visible en la justicia y la misericordia. Juan no está estableciendo una tabla de méritos por la que las personas puedan salvarse sin la gracia del Señor.

El juicio es real y la respuesta es urgente

La acción de cortar y arrojar al fuego comunica juicio, no solamente una reducción de reconocimiento social. El lenguaje no debe suavizarse hasta perder esa seriedad. El mismo anuncio continuará con la imagen del Mesías que recoge el trigo y quema la paja (Lucas 3:16–17). Jesucristo trae salvación y posee la autoridad para juzgar.

La advertencia tampoco autoriza a una persona a ejecutar por su cuenta ese juicio sobre otros. Es una palabra del mensajero de Dios que llama al pueblo a volverse al Señor. La reacción adecuada no consiste en identificar rápidamente a los árboles ajenos que merecerían caer, sino en escuchar la exigencia de una respuesta verdadera.

Jesús usará después la parábola de una higuera sin fruto, donde la paciencia del viñador abre un tiempo de cuidado sin negar la seriedad de la falta de fruto (Lucas 13:6–9). La paciencia de Dios y su juicio no son realidades opuestas. La oportunidad de responder es gracia y no debe confundirse con una aprobación del pecado.

El perdón se recibe en el Salvador que Juan anuncia. Las buenas obras expresan la vida formada por esa gracia; no ocupan el lugar de Cristo. Así, el llamado a dar fruto conserva tanto la necesidad de la misericordia como la responsabilidad de abandonar una vida que se resiste a ella.

Aplicación editorial

Responde hoy a lo que ya reconoces que el Señor te está enseñando en la Escritura. Puedes abandonar una práctica injusta y pedir ayuda para perseverar, en vez de aplazar siempre el arrepentimiento. La gracia de Cristo permite comenzar con verdad y seguir dando pasos que hagan visible una vida vuelta hacia él.

---

[10] Las multitudes le preguntaban: «Entonces, ¿qué debemos hacer?».

La pregunta que busca una respuesta concreta

Las multitudes responden a la advertencia preguntando qué deben hacer. El arrepentimiento deja de ser una idea general y empieza a ser considerado dentro de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la pregunta con los frutos exigidos y con la imagen del árbol ante el juicio. Los oyentes comprenden que no basta con acercarse al bautismo o recordar su relación con Abraham. La palabra recibida los coloca ante una decisión y los mueve a pedir una orientación que puedan llevar a la práctica.

La expresión Τί οὖν ποιήσωμεν (*Ti oun poiesomen*), «¿entonces, qué debemos hacer?», formula esa búsqueda. El interés se dirige a la respuesta que corresponde al mensaje. No demuestra por sí solo que

cada persona haya cumplido ya lo que se le dirá, pero sí muestra una apertura que la narración desarrollará mediante instrucciones concretas.

La pregunta será repetida por los recaudadores de impuestos y por los soldados (Lucas 3:12–14). Esa repetición une a personas con responsabilidades distintas. Todos necesitan escuchar al Señor, aunque el fruto del arrepentimiento se exprese en situaciones particulares. La palabra alcanza el uso de los bienes, el ejercicio de un oficio y el trato dado a quienes tienen menos poder.

La obediencia responde a la gracia anunciada

La pregunta no transforma la salvación en un sistema de compra mediante buenas obras. El ministerio de Juan ha sido presentado como anuncio de arrepentimiento para perdón de pecados y preparación para el que viene después de él. Las acciones que exige mostrarán la realidad de una respuesta al Señor; no crearán un salvador alternativo al que Dios envía.

Juan comenzará por compartir ropa y alimentos con quienes no tienen (Lucas 3:11). La respuesta resulta cercana y concreta. El llamado profético no se limita a actos extraordinarios o a una exhibición de fervor. Pone delante del oyente la necesidad del prójimo y la posibilidad real de actuar con misericordia.

La continuación mantendrá la misma dirección: cobrar con honradez y renunciar a la extorsión y a la mentira. El arrepentimiento alcanza lo que una persona hace cuando dispone de recursos o autoridad. La pregunta es recibida como una oportunidad para mostrar cómo la vuelta a Dios se vuelve visible en esas decisiones.

El centro último seguirá siendo Jesucristo, el más poderoso que Juan anunciará y el que da el Espíritu Santo (Lucas 3:16). La preparación del precursor dispone al pueblo para recibirlo. La obediencia concreta tiene sentido dentro de esa esperanza de gracia, no como sustituto de la fe en el Salvador.

---

11 Él les respondía: «El que tenga dos túnicas comparta con el que no tiene, y el que tenga alimentos haga lo mismo».

Compartir con quien carece de lo necesario

Juan concreta el fruto del arrepentimiento en la misericordia hacia el necesitado. La respuesta al Señor alcanza la ropa y los alimentos que una persona puede compartir.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una situación sencilla: alguien tiene dos túnicas y otro no tiene ninguna. El sustantivo χιτῶνας (*chitonas*), «túnicas», se refiere a prendas de vestir. La necesidad es real, no una clave para representar dos doctrinas o dos etapas espirituales. El oyente dispone de un bien que puede aliviar una carencia concreta del prójimo.

El imperativo μεταδότω (*metadoto*), «comparta», pide pasar de la posesión a la participación de otro en ese bien. Juan no se limita a suscitar compasión sin acción. La misericordia se hace visible cuando quien tiene considera a quien carece y actúa de acuerdo con sus posibilidades. El contraste entre dos prendas y ninguna permite entender la urgencia sin convertir el pasaje en un inventario completo de cada hogar.

La segunda parte amplía el ejemplo: quien tiene alimentos debe hacer lo mismo. Ropa y comida representan necesidades básicas que no pueden resolverse únicamente mediante palabras de ánimo. El fruto del arrepentimiento incluye el uso de los recursos materiales. La relación con Dios transforma la forma en que se mira el hambre y la vulnerabilidad de otra persona.

La misericordia recibida se vuelve misericordia ofrecida

El cántico de María había celebrado al Señor que colma de bienes a los hambrientos (Lucas 1:53). La predicación de Juan llama ahora al pueblo a responder de una manera coherente con esa compasión.

Quienes esperan la salvación de Dios no deben tratar la necesidad ajena como un asunto sin relación con su fe.

Jesús enseñará a hacer el bien y a ser misericordiosos como el Padre es misericordioso (Lucas 6:35–36). La enseñanza mantiene el centro en la gracia: el Padre muestra bondad, y quienes reciben su misericordia son llamados a expresarla. Compartir no compra el perdón ni convierte al donante en alguien superior a quien recibe.

Efesios une esa misma dirección con la salvación en Cristo: somos salvos por gracia mediante la fe y formados para buenas obras (Efesios 2:8–10). El servicio es fruto del don de Dios. La instrucción de Juan prepara al pueblo para recibir al Salvador con un arrepentimiento que no deje intacta la indiferencia hacia el prójimo.

Aplicación editorial

Identifica una necesidad cercana de ropa o alimento y considera qué puedes compartir de manera útil y respetuosa. Escucha a la persona para ofrecer algo que realmente sirva, sin convertir la ayuda en una forma de exhibirte. La gracia de Cristo puede tomar esa forma sencilla en tu vida: un recurso disponible que llega con amor a quien lo necesita.

---

12 También vinieron recaudadores de impuestos para ser bautizados y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?».

Los recaudadores también preguntan por el arrepentimiento

El llamado de Juan alcanza a los recaudadores de impuestos. Ellos se acercan al bautismo y piden una orientación que, en la respuesta siguiente, tocará la honradez de su trabajo.

Explicación del versículo

«También vinieron» añade un grupo particular a las multitudes que han preguntado. Los recaudadores no quedan fuera de la escena ni son presentados como personas a quienes ya no pueda dirigirse la palabra. Se acercan para ser bautizados y formulan la misma pregunta sobre la conducta que corresponde al mensaje.

El término τελῶναι (*telonai*), «recaudadores de impuestos», identifica su actividad. Lucas no describe en este versículo cada nivel de la administración tributaria ni atribuye a todos una misma biografía de fraude. La respuesta de Juan señalará el problema moral que debe ser abandonado: cobrar más de lo ordenado (Lucas 3:13). El pasaje centra la atención en esa exigencia concreta y no proporciona tarifas, contratos o porcentajes.

Lo llaman «Maestro», διδάσκαλε (*didaskale*), reconociendo que tiene una enseñanza que escuchar. El título no lo convierte en el Mesías; la pregunta posterior del pueblo acerca de si sería el Cristo recibirá una respuesta que dirige la atención hacia otro mayor (Lucas 3:15–16). Aquí los recaudadores buscan saber cómo responder al llamado de Dios dentro de su responsabilidad concreta.

La gracia alcanza y transforma la vida real

La pregunta muestra que el arrepentimiento no está reservado a un espacio separado del oficio. La conducta en el trabajo también pertenece a la relación con el Señor. La respuesta no podrá quedar en una confesión religiosa mientras continúe una práctica que perjudica al prójimo. Juan llamará a la honradez sin ofrecer una aceptación de la injusticia por el simple hecho de que ocurra dentro de una actividad reconocida.

Más adelante, Jesús llamará al recaudador Leví y comerá con recaudadores y pecadores. Explicará que ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento (Lucas 5:27–32). La gracia del Salvador no exige que una persona se haga digna por sí misma antes de acercarse, pero tampoco deja sin dirección su vida. Su llamado abre un camino nuevo.

La historia de Zaqueo mostrará también la llegada de la salvación a un recaudador y una respuesta concreta respecto a los pobres y al fraude (Lucas 19:8–10). El centro es Jesucristo, que busca y salva lo perdido. La predicación de Juan prepara esa recepción al poner la necesidad de perdón y de cambio delante de quienes se acercan.

---

13 Él les dijo: «No cobren más de lo que se les ha ordenado».

La honradez en el cobro de los impuestos

Juan concreta el arrepentimiento de los recaudadores mediante un límite claro: no deben cobrar más de lo ordenado. La respuesta a Dios alcanza el trato económico dado al prójimo.

Explicación del versículo

La instrucción responde directamente a quienes han preguntado «¿qué debemos hacer?». Juan no deja su actividad fuera del alcance del llamado. La honradez en el cobro pertenece a los frutos del arrepentimiento, del mismo modo que compartir ropa y alimentos pertenece a la misericordia de quien recibe la palabra.

La expresión μηδὲν πλέον (*meden pleon*), «nada más», establece una prohibición sin espacio para añadir un beneficio abusivo. El límite no queda determinado por lo que el recaudador pueda conseguir mediante presión o por la capacidad del contribuyente para resistirse. Hay una responsabilidad que no debe ser convertida en una oportunidad de explotación.

«Lo que se les ha ordenado» corresponde a τὸ διατεταγμένον (*to diatetagmenon*). El pasaje no enumera cantidades ni identifica cada autoridad que las fijaba. Su exigencia moral es clara: el recaudador no puede aprovechar la función recibida para exigir más y perjudicar a otros. La posición que ocupa no lo coloca por encima de la justicia de Dios.

El arrepentimiento cambia el uso de la responsabilidad

El mandato se concentra en una práctica concreta, no en una demostración religiosa separada del trabajo. Acercarse al bautismo y conservar el cobro indebido dejaría una contradicción en la respuesta al Señor. El fruto consiste en abandonar esa injusticia y actuar de manera coherente con el arrepentimiento que se confiesa.

La instrucción tampoco ofrece una aprobación indiscriminada de todo lo que una administración pueda ordenar. Juan está respondiendo a estos recaudadores sobre su propia conducta. La palabra confronta el abuso que ellos pueden cometer y llama a asumir la responsabilidad delante de Dios. El resto de las preguntas sobre un sistema de gobierno no queda resuelto por esta sola frase.

La historia de Zaqueo mostrará después una respuesta concreta al encuentro con Jesús en relación con los pobres y con lo defraudado (Lucas 19:8–10). El Salvador busca y salva lo perdido, y la gracia recibida transforma el uso de los bienes. La reparación y la generosidad no compran esa salvación: expresan una vida alcanzada por ella.

La predicación de Juan prepara ese camino. Su autoridad no consiste en crear una lista de méritos capaz de reemplazar a Cristo, sino en llamar al pueblo a recibirlo con verdad. El perdón de los pecados y la vida nueva que el Señor trae no pueden quedar encerrados en una ceremonia mientras se mantiene una injusticia deliberada.

Aplicación editorial

Si administras dinero, cobras un servicio o manejas recursos ajenos, procura claridad y honradez. Respeta lo acordado, explica lo que corresponde y corrige lo que reconozcas como indebido. La fe en Cristo puede hacerse visible en esas decisiones concretas, sin necesitar una apariencia religiosa añadida para encubrir el trato que das a otros.

[14] También unos soldados le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les dijo: «No extorsionen a nadie ni hagan falsas acusaciones, y conténtense con su salario».

La fuerza y el salario bajo la justicia de Dios

Juan llama a los soldados a renunciar a la extorsión y a las falsas acusaciones. El arrepentimiento transforma el uso del poder y la manera de buscar el sustento.

Explicación del versículo

La pregunta «¿y nosotros, qué debemos hacer?» incorpora a quienes sirven como soldados. El término στρατευόμενοι (*strateuomenoi*) describe esa actividad. Lucas no identifica aquí su procedencia, su unidad o el gobernante concreto al que sirven. Su presencia permite aplicar el llamado a personas que disponen de fuerza y pueden ejercer presión sobre otros.

La primera prohibición es «no extorsionen a nadie». El verbo διασείσητε (*diaseisete*) expresa en este contexto la intimidación usada para obtener de alguien un beneficio. La capacidad de amenazar no concede un derecho sobre los bienes o la vida del prójimo. El «a nadie» impide reservar esa conducta para personas que el soldado considere débiles, sospechosas o poco importantes.

La segunda prohibición, «ni hagan falsas acusaciones», contiene συκοφαντήσητε (*sykophantesete*). La mentira puede convertirse en otro instrumento de presión y de ganancia. Juan exige verdad en el ejercicio de la responsabilidad. El poder de perjudicar a alguien mediante una denuncia no autoriza a fabricar una culpa para aprovecharse de él.

El contentamiento se opone al abuso

La tercera instrucción es «conténtense con su salario». El término ὀψωνίοις (*opsoniois*) se refiere a la paga que reciben. En la secuencia del versículo, el contentamiento está relacionado con abandonar la extorsión y la acusación falsa como formas de aumentar los ingresos. La necesidad o el deseo de tener más no justifican convertir a otra persona en víctima.

La respuesta mantiene unidas la disposición interior y la conducta. No basta con evitar una frase falsa mientras se conserva la amenaza, ni con hablar de satisfacción personal mientras se obtiene un beneficio injusto. El arrepentimiento alcanza tanto la manera de actuar como aquello en lo que se pone la seguridad. Los frutos que Juan pide son visibles en el trato dado al prójimo.

La enseñanza prepara al pueblo para Jesucristo, quien llamará a amar a los enemigos y a ser misericordiosos como el Padre es misericordioso (Lucas 6:27–28; Lucas 6:35–36). La gracia no deja intacta una relación construida sobre el miedo y el engaño. El Salvador perdona y forma una vida que aprende a usar sus capacidades con justicia.

Estas instrucciones no convierten la conducta en el precio del perdón. Son la respuesta que corresponde a quien vuelve a Dios y recibe su misericordia. El mismo Juan señalará al más poderoso que él, quien dará el Espíritu Santo y llevará adelante la obra salvadora (Lucas 3:16).

Aplicación editorial

Examina cómo usas la influencia que tienes sobre otros. Puedes renunciar a una amenaza, corregir una acusación injusta y actuar con verdad aun cuando perder una ventaja te resulte incómodo. Pide al Señor que forme contentamiento y misericordia en ti; la gracia de Cristo te llama a servir sin obtener tu seguridad del daño ajeno.

[15] El pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en su corazón si acaso Juan sería el Cristo.

La expectativa del pueblo acerca de Juan

La predicación despierta una pregunta sobre la identidad del mensajero. Juan responderá a esa expectativa señalando al más poderoso que viene después de él.

Explicación del versículo

«El pueblo estaba a la expectativa» describe un ambiente de espera. La palabra recibida por Juan, su llamado al arrepentimiento y la llegada de las multitudes hacen surgir la pregunta de si podría ser el Cristo. Lucas no presenta todavía una declaración formal de todos en ese sentido. Narra una consideración que aparece en sus corazones y que necesita ser orientada por la respuesta del propio Juan.

El participio προσδοκῶντος (*prosdokontos*), «estando a la expectativa», mantiene la atención en lo que el pueblo espera. El texto no identifica en este versículo cada deseo político o religioso de los oyentes. La cuestión que conserva es precisa: si Juan sería el Mesías. La esperanza necesita encontrar su centro verdadero para no detenerse en el precursor.

La expresión «se preguntaban en su corazón» describe la reflexión interior. El término χριστός (*christos*), «Cristo», no funciona como un elogio genérico a un predicador destacado. Se refiere al Ungido prometido por Dios. El anuncio a los pastores ya había identificado como Cristo el Señor al niño nacido en Belén (Lucas 2:11). El lector conoce, por tanto, una distinción que el pueblo debe comprender.

La fidelidad del mensajero dirige la atención a Jesús

Juan no utilizará la expectativa para apropiarse de la identidad mesiánica. Su respuesta comenzará con una comparación de su bautismo de agua y la obra del que viene. Declarará que no es digno de desatar la correa de sus sandalias y anunciará que él bautizará con el Espíritu Santo (Lucas 3:16). La misión del precursor se cumple al conducir hacia otro mayor.

El Evangelio de Juan conserva una negación explícita ante una pregunta semejante: «Yo no soy el Cristo». Después, el Bautista se identifica como la voz que prepara el camino (Juan 1:19–23). Los testimonios convergen en la misma dirección. La autoridad de su ministerio no lo convierte en el Salvador, y la respuesta fiel no alimenta una confusión que podría favorecer su propia importancia.

La grandeza de Juan había sido anunciada desde su nacimiento, pero siempre en relación con el Señor al que prepararía un pueblo (Lucas 1:15–17). Su llamado es real y valioso. Reconocer que no es el Mesías no lo vuelve inútil: permite recibir correctamente su servicio y buscar la salvación en Jesucristo.

Así, la expectativa del pueblo se convierte en ocasión para una revelación más clara. La pregunta no debe resolverse por la popularidad del predicador ni por la intensidad de la admiración que suscita. La respuesta que Dios comunica a través de él dirige la fe hacia el Hijo, quien realizará la obra que el precursor anuncia.

---

16 Juan respondió a todos: «Yo los bautizo con agua; pero viene uno más poderoso que yo, ante quien
no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

El más poderoso y el don del Espíritu Santo

Juan distingue su misión de la obra del Mesías. Jesús posee la autoridad para comunicar el Espíritu Santo y para llevar a término la salvación y el juicio anunciados.

Explicación del versículo

La respuesta se dirige a todos y aclara la expectativa de que Juan pudiera ser el Cristo. «Yo los bautizo con agua» reconoce la tarea que realmente ha recibido. No niega el valor de ese llamado, pero establece una diferencia decisiva con el que viene. La expresión ὁ ἰσχυρότερός μου (*ho ischyroteros mou*), «el más poderoso que yo», no se limita a fuerza física o a mayor popularidad. La continuación identifica una autoridad salvadora que supera la del precursor.

La referencia a desatar la correa de las sandalias expresa esa distancia mediante un gesto humilde a los pies de otro. Juan no se considera digno ni de realizarlo para el Señor que anuncia. Su humildad no contradice la gracia de su propia misión: ha sido llamado grande delante del Señor y está preparando su camino. Precisamente por ser fiel a ese servicio, no ocupa el lugar del Hijo.

«Él los bautizará con el Espíritu Santo» anuncia la obra que Jesús realizará. El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal que Juan pudiera transmitir por su propia capacidad. Es la persona divina que da vida, guía en la verdad y hace participar de la obra de Dios. El Hijo cumple la promesa del Padre al dar el Espíritu; las personas divinas permanecen distintas dentro de la única obra salvadora.

El Espíritu y el fuego dentro del anuncio completo

La expresión ἐν πνεύματι ἁγίῳ καὶ πυρί (*en pneumati hagio kai pyri*), «con el Espíritu Santo y con fuego», debe leerse con las advertencias que la rodean. El árbol sin fruto es arrojado al fuego y la paja será quemada por el Mesías (Lucas 3:9; Lucas 3:17). Por eso el fuego no puede quedar reducido a una emoción intensa o a una sensación física que todos deban experimentar. El juicio forma parte expresa de esta predicación.

El lenguaje profético también relaciona el fuego con la purificación y distingue la suerte de quienes resisten al Señor y de quienes temen su nombre (Malaquías 3:1–3; Malaquías 4:1–3). La venida del Mesías no deja el pecado intacto. El anuncio reúne el don salvador del Espíritu y la seriedad de la intervención divina, que el versículo siguiente explicará mediante la separación del trigo y la paja.

Jesús recordará después la diferencia entre el bautismo de Juan y el bautismo con el Espíritu Santo, y mandará esperar la promesa del Padre (Hechos 1:4–5). Pentecostés mostrará el cumplimiento mediante la plenitud del Espíritu y su acción en los testigos (Hechos 2:1–4). Las lenguas «como de fuego» de aquella escena no eliminan el sentido de juicio que Lucas 3 declara expresamente.

Aplicación editorial

Busca en Cristo la salvación y la vida que solo él puede dar. Pide la guía del Espíritu Santo y recibe su palabra con disposición a abandonar el pecado. No necesitas medir su presencia por una intensidad emocional; su obra te conduce a reconocer a Jesús y a responderle con una fe que transforma tu manera de vivir.

---

17 Tiene en la mano su pala de aventar para limpiar bien su era y recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego que no se apaga».

El Mesías recoge el trigo y juzga la paja

Juan explica la autoridad del que viene mediante una imagen de separación. La salvación y el juicio pertenecen al mismo Señor, que conoce lo suyo y lleva a término su obra.

Explicación del versículo

«Tiene en la mano» se refiere al más poderoso anunciado en el versículo anterior. El Mesías no aparece como un observador incapaz de actuar. La pala de aventar, πτύον (*ptyon*), pertenece al trabajo de separar el grano de la paja. La imagen se desarrolla en una era, el espacio de trabajo del cereal, y no en una «era» entendida como período histórico.

La acción de limpiar bien la era y recoger el trigo presenta una separación efectiva. Las referencias a «su era» y «su granero» destacan la autoridad de quien realiza la tarea. El destino del grano no queda decidido por la apariencia de la multitud ni por la pretensión de pertenecer a Abraham. El Señor lleva a cabo el discernimiento que el llamado al arrepentimiento hace urgente.

El trigo es recogido en el granero, mientras la paja es quemada. La imagen conserva dos resultados distintos. No anuncia que la respuesta de todas las personas sea irrelevante o que cualquier resistencia termine automáticamente en la misma acogida. Tampoco proporciona a los oyentes una lista de grupos que

puedan condenar por su origen. El anuncio anterior ha extendido la salvación a todos los pueblos y ha exigido a cada uno una respuesta verdadera.

La gracia no vuelve indiferente el juicio

La frase πυρὶ ἀσβέστῳ (*pyri asbesto*), «fuego que no se apaga», expresa la gravedad del juicio. No debe reducirse a una dificultad pasajera o a una pérdida de prestigio. La acción pertenece al Mesías y no puede ser anulada por el poder humano. El lenguaje llama a escuchar con seriedad al Señor que se acerca.

La figura está en continuidad con la advertencia del árbol sin fruto y con la palabra profética acerca del día que consume a los que practican la maldad (Lucas 3:9; Malaquías 4:1–3). El propósito de la predicación no es satisfacer una curiosidad sobre el destino ajeno, sino llamar al pueblo a volverse a Dios mientras escucha su palabra.

La imagen tampoco enseña que una persona deba salvarse acumulando fruto por sí misma. Juan ha anunciado perdón y prepara al pueblo para Jesucristo, el Salvador que trae la gracia y da el Espíritu Santo. Los frutos manifiestan una vida que responde a él. La seguridad verdadera no está en encubrir el pecado con una pertenencia religiosa, sino en recibir al Señor con fe y arrepentimiento.

Aplicación editorial

Confía a Cristo el juicio que le pertenece y atiende a tu propia respuesta a su palabra. Puedes reconocer el pecado sin justificarlo y acudir a su misericordia sin fingir que no habrá rendición de cuentas. Su gracia te llama a una vida verdadera delante de él, sostenida por el Salvador y abierta a la obra del Espíritu Santo.

---

[18] Con muchas otras exhortaciones anunciaba las buenas noticias al pueblo.

La buena noticia y el llamado a responder

Lucas resume la predicación de Juan como anuncio de buenas noticias acompañado de exhortaciones. La llegada del Salvador ofrece esperanza y llama al pueblo a recibirla con arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Con muchas otras exhortaciones» indica que las palabras conservadas no pretenden reproducir cada enseñanza de Juan. Lucas ha seleccionado el llamado a dar fruto, las respuestas a distintos oyentes y el anuncio del más poderoso. Ahora reconoce que su ministerio incluyó otras exhortaciones, sin proporcionar un contenido que el lector deba inventar para completar un discurso.

El participio παρακαλῶν (*parakalon*), «exhortando», describe una palabra que llama a responder. Juan no ofrece información desligada de la vida ni una curiosidad acerca del futuro. Anuncia la venida del Señor y urge al pueblo a volverse a él. Las instrucciones sobre compartir y abandonar el abuso muestran que esa respuesta tiene consecuencias concretas.

El verbo εὐηγγελίζετο (*euēngelizeto*), «anunciaba las buenas noticias», identifica el carácter de su predicación. El juicio y el arrepentimiento no quedan fuera de lo que Lucas acaba de resumir. La noticia es buena porque Dios se acerca con salvación, perdón y el don del Espíritu Santo; precisamente por eso, el pueblo es llamado a reconocer el pecado que necesita abandonar.

La esperanza tiene su centro en el que viene

El anuncio no convierte a Juan en el autor de la salvación. Él ha declarado que viene otro más poderoso y que no es digno de desatar su sandalia (Lucas 3:16–17). La buena noticia se concentra en Jesucristo. El precursor prepara el camino; el Hijo trae la obra que hace posible la esperanza del pueblo.

La expresión recuerda el anuncio del ángel a los pastores: una gran alegría porque ha nacido el Salvador, Cristo el Señor (Lucas 2:10–11). La continuidad no elimina el desarrollo del relato. Juan anuncia su llegada

pública y dispone al pueblo para recibirlo; el Evangelio contará después su ministerio, su padecimiento y su resurrección.

La gracia no necesita que el pecado sea tratado como algo insignificante. Ofrece un perdón que lo toma en serio y una vida nueva que no se compra mediante méritos. El llamado al arrepentimiento invita a recibir esa misericordia, y los frutos manifiestan que la respuesta no ha quedado en palabras.

Este resumen prepara también el contraste con Herodes. El mensaje alcanza al pueblo y al gobernante, pero no todos responden de la misma manera. La buena noticia puede ser resistida por quien no quiere someter su conducta a la verdad. La narración seguirá mostrando tanto la fidelidad de Dios al cumplir su promesa como la responsabilidad de quienes escuchan.

---

19 Pero Herodes el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la esposa de su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,

La reprensión de Juan alcanza a Herodes

El llamado al arrepentimiento incluye al gobernante. Juan confronta la relación de Herodes con Herodías y las demás maldades que ha cometido, sin concederle una excepción por su poder.

Explicación del versículo

«Pero Herodes el tetrarca» retoma al gobernante de Galilea nombrado al comienzo del capítulo. Después de las preguntas de las multitudes, los recaudadores y los soldados, Lucas presenta otra respuesta ante la palabra. Herodes no aparece preguntando cómo cambiar, sino siendo reprendido por una conducta que el relato juzga mala.

El participio ἐλεγχόμενος (*elenchomenos*), «reprendido», expresa la confrontación que recibe de Juan. La palabra de Dios que dio origen al ministerio no se limita a corregir a quienes carecen de influencia. El gobernante también está delante del Señor y debe responder por sus decisiones. Su cargo no transforma una injusticia en una conducta aceptable.

La causa mencionada primero es Herodías, «la esposa de su hermano». Marcos conserva de manera más extensa la relación, el encarcelamiento y la declaración de Juan de que no le está permitido tener a la esposa de su hermano (Marcos 6:17–18). La reprensión se relaciona con la palabra de Dios sobre esa unión, no simplemente con una preferencia personal del profeta (Levítico 18:16).

La responsabilidad del gobernante permanece

Lucas no da aquí el nombre del hermano. Marcos lo llama Felipe, pero esa mención no exige identificarlo automáticamente con el tetrarca de Iturea y Traconite nombrado en Lucas 3:1. La familia gobernante tenía nombres repetidos y relaciones que deben distinguirse. El dato suficiente para comprender esta frase es el vínculo que Juan denuncia; una reconstrucción más amplia no debe cambiar lo que cada relato afirma.

La segunda parte añade «todas las maldades que Herodes había hecho». El conflicto no queda reducido a atribuir toda la culpa a una mujer. Herodes es sujeto de sus propias acciones y será quien añada el encarcelamiento del mensajero a sus demás males. La verdad que escucha requiere una respuesta que su posición no puede delegar en otros.

La misión de Juan consiste en preparar al pueblo para el Señor. Su reprensión también pertenece a ese llamado: el pecado debe ser reconocido y abandonado, tanto en la vida privada como en el ejercicio de la autoridad. La llegada de Jesucristo trae misericordia, pero no una aprobación automática de lo que las personas poderosas decidan hacer.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo examine también las decisiones en las que tienes más control o influencia. Puedes recibir una corrección verdadera sin buscar la manera de silenciar a quien la expresa. Acude al

Salvador con arrepentimiento y fe; su gracia permite reconocer la culpa y cambiar de camino sin defender una imagen de intocabilidad.

---

20 añadió a todas ellas esta: encerró a Juan en la cárcel.

Herodes encierra al mensajero

El gobernante responde a la reprensión añadiendo el encarcelamiento de Juan a sus maldades. Su poder puede limitar la libertad del precursor, pero no vuelve falsa la palabra que ha recibido.

Explicación del versículo

«Añadió a todas ellas» enlaza la prisión con las malas acciones de Herodes mencionadas antes. El verbo προσέθηκεν (*prosetheken*), «añadió», conserva su responsabilidad. No se presenta una corrección justa de un mensajero culpable, sino una nueva respuesta mala ante la verdad que lo confronta. Herodes usa su autoridad para restringir al que le ha hablado.

La acción concreta es «encerró a Juan en la cárcel». La forma κατέκλεισεν (*katekleisen*) comunica ese confinamiento. Lucas no describe aquí cada procedimiento del arresto ni identifica el lugar de la prisión. El punto de la noticia es el rechazo del gobernante y la consecuencia real que sufre el precursor.

El encierro no significa que Juan haya fracasado por falta de fidelidad. Su llamado procedía de Dios y su predicación había dirigido al pueblo hacia el más poderoso. La oposición del gobernante muestra la seriedad del pecado que resiste la corrección, no una pérdida de autoridad de la palabra divina.

El cierre de una escena y el comienzo de otra

Lucas reúne aquí la noticia del encarcelamiento antes de concentrarse en el bautismo y la manifestación de Jesús. Ese orden cierra la presentación del ministerio del precursor; no debe convertirse en la afirmación de que Juan ya estaba preso cuando bautizó a Jesús. Mateo y Marcos identifican expresamente a Juan como quien lo bautiza (Mateo 3:13–17; Marcos 1:9–11).

El Evangelio de Juan también recuerda un período en que Juan todavía no había sido encarcelado, dentro del comienzo del ministerio de Jesús (Juan 3:24). La comparación permite distinguir la organización narrativa y la secuencia de los acontecimientos. Lucas da por concluida esta presentación de Juan y pasa la atención al Hijo.

El siguiente testimonio no procederá del reconocimiento del gobernante, sino del cielo abierto, del Espíritu Santo y de la voz que declara a Jesús como Hijo amado (Lucas 3:21–22). Herodes puede encerrar al mensajero, pero no dispone de la identidad del Salvador ni del cumplimiento del propósito de Dios.

La historia conserva así la esperanza sin negar el sufrimiento real. La gracia de Dios no había prometido a Juan una vida libre de oposición. Su misión permanece orientada hacia Jesucristo, cuya propia obra atravesará el rechazo y la muerte antes de manifestarse en la victoria de la resurrección. La fidelidad del Señor sigue siendo el fundamento, aun cuando quienes le sirven padezcan injusticia.

El bautismo de Jesús

Relatos paralelos: Mateo 3:13–17; Marcos 1:9–11.

---

21 Cuando todo el pueblo fue bautizado, también Jesús fue bautizado. Mientras oraba, se abrió el cielo

Jesús es bautizado y ora ante el Padre

El relato centra ahora la atención en Jesús. Su bautismo y su oración preparan la manifestación del Espíritu Santo y la declaración celestial acerca de su identidad como Hijo amado.

Explicación del versículo

Lucas sitúa a Jesús dentro del movimiento del pueblo que acude al bautismo. La expresión «cuando todo el pueblo fue bautizado» presenta el contexto de la escena, sin convertirla en un censo de cada habitante de Israel. El énfasis recae en que Jesús también recibe el bautismo y, mientras ora, se abre el cielo.

El narrador no nombra aquí al que lo bautiza. Mateo y Marcos identifican expresamente a Juan y sitúan el acontecimiento en el Jordán (Mateo 3:13–17; Marcos 1:9–11). La noticia de su prisión, que Lucas ha colocado antes para cerrar la presentación del precursor, no significa que el bautismo de Jesús deba imaginarse después de ese encarcelamiento.

El bautismo no afirma que Jesús tenga pecados propios que necesite confesar. El anuncio de su concepción ya lo identificó como santo, Hijo de Dios. Mateo conserva la resistencia inicial de Juan y la respuesta de Jesús acerca de cumplir toda justicia. El Hijo recibe este acto como parte de su obediencia al propósito del Padre y de su venida al pueblo que necesita salvación. Se acerca realmente a nuestra condición, sin compartir un pecado personal que el texto no le atribuye (Lucas 1:35; Hebreos 4:15).

La oración del Hijo y la iniciativa del cielo

La forma προσευχομένου (*proseuchomenou*), «mientras oraba», conserva una actividad concreta de Jesús. Su relación con el Padre se expresa dentro de su humanidad mediante la oración. La identidad divina del Hijo no convierte esa comunión en una apariencia. El mismo que ha declarado la prioridad de la casa de su Padre vive ahora delante de él al comenzar esta etapa de su misión.

«Se abrió el cielo» introduce la revelación que sigue. La apertura no es una obra que los presentes hayan producido por su capacidad religiosa. Dios toma la iniciativa de dar a conocer al Hijo, mientras el Espíritu Santo desciende y la voz celestial declara su amor y su complacencia. La interpretación del acontecimiento procede de esa palabra divina.

La escena no crea por primera vez la identidad de Jesús. El lector ya sabe que es el Hijo anunciado a María y el Salvador nacido en Belén. Ahora su manifestación pública queda acompañada por el testimonio del Padre y del Espíritu. El bautismo pertenece al camino del Hijo enviado para realizar la redención, no a una transformación de un hombre en Dios (Gálatas 4:4–5).

Aplicación editorial

Presenta ante el Padre tus responsabilidades y decisiones mediante la oración, confiando en el acceso que Cristo te concede. Puedes escuchar su palabra y pedir la guía del Espíritu Santo sin exigir que tu experiencia reproduzca esta manifestación singular. La confianza se sostiene en el Hijo que se ha dado a conocer y te llama a seguirlo.

---

22 y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma. Y vino una voz del cielo:
«Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco».

El Hijo amado, el Espíritu y la voz del Padre

El bautismo de Jesús recibe un testimonio divino claro. El Espíritu Santo desciende sobre el Hijo y el Padre declara su amor y su complacencia, revelando la unidad de la obra salvadora y la distinción de las personas divinas.

Explicación del versículo

El sujeto que desciende es el Espíritu Santo. La expresión σωματικῷ εἴδει (*somatiko eidei*), «en forma corporal», presenta una manifestación visible, y «como una paloma» describe la forma mediante una comparación. El texto no reduce al Espíritu a una emoción de Jesús ni enseña que su naturaleza divina se convierta en un ave. La presencia de la persona divina se hace reconocible dentro de esta escena concreta.

El descenso acompaña la manifestación pública del Hijo. Hechos hablará de cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder para su ministerio (Hechos 10:37–38). La unción no significa que Jesús hubiera carecido antes de su identidad santa o comenzara entonces a ser Dios. Es el Hijo ya anunciado desde la concepción, ahora presentado al pueblo para la obra que realizará.

La voz viene del cielo y se dirige a él: Σὺ εἶ ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός (*Sy ei ho huios mou ho agapetos*), «Tú eres mi Hijo amado». El Padre reconoce al Hijo; no le concede una divinidad que antes no poseyera. El anuncio de Lucas 1 y el testimonio de Juan acerca del Verbo que se hizo carne permiten leer la declaración como revelación de su identidad, no como el comienzo de una adopción que convierta en Dios a un hombre (Lucas 1:32–35; Juan 1:1–3; Juan 1:14).

El Rey prometido y el siervo en quien Dios se complace

«En ti me complazco» expresa el agrado del Padre. El lenguaje recuerda al rey reconocido como hijo en el Salmo 2 y al siervo escogido en quien Dios se complace y sobre quien pone su Espíritu (Salmos 2:6–8; Isaías 42:1). La misión real y el servicio salvador convergen en Jesús. Su señorío no lo aparta de la obediencia; su servicio no disminuye su dignidad divina.

La escena permite distinguir al Padre que habla, al Hijo bautizado y al Espíritu Santo que desciende. No son tres nombres usados para una sola persona que cambia de papel. Son las personas divinas del único Dios, unidas en la salvación que el Hijo viene a realizar. La revelación no divide a Dios ni presenta al Espíritu como un poder sin persona.

El amor del Padre precede al desarrollo público del ministerio que sigue. Jesús no necesita conquistar su identidad mediante el reconocimiento de la multitud. Actuará como el Hijo amado, y su obediencia lo llevará a realizar la obra de redención. La próxima prueba en el desierto deberá leerse a la luz de esta declaración: el tentador no decide quién es Jesús ni puede anular la palabra del Padre.

Aplicación editorial

Recibe con fe al Hijo que el Padre da a conocer. Por medio de él puedes acercarte a Dios y recibir la adopción por gracia, sin ocupar la identidad única de Jesucristo. Deja que el Espíritu Santo oriente tu confianza hacia su persona y su palabra, especialmente cuando una prueba ponga en cuestión aquello en lo que descansa tu esperanza.

Genealogía de Jesús

Genealogía relacionada: Mateo 1:1–17.

---

23 Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio. Era hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,

Jesús comienza su ministerio y es situado en la historia humana

Lucas introduce la genealogía después del testimonio celestial sobre el Hijo. Jesús tiene unos treinta años al comenzar su ministerio y pertenece verdaderamente a la historia humana que la lista recorrerá hasta Adán.

Explicación del versículo

«Unos treinta años» contiene la expresión ὡσεὶ ἐτῶν τριάκοντα (*hosei eton triakonta*). La indicación es aproximada. Lucas sitúa una etapa de su vida, sin dar una fecha de nacimiento calculable al día ni afirmar que todo ministerio deba comenzar a esa edad. La palabra «comenzó» se comprende por el desarrollo del relato: después del bautismo, la genealogía y la prueba en el desierto, Jesús aparecerá enseñando públicamente.

La referencia a José incluye una precisión decisiva: «según se creía», ὡς ἐνομίζετο (*hos enomizeto*). La filiación reconocida públicamente no convierte a José en quien lo engendró biológicamente. Lucas ya ha contado la concepción por obra del Espíritu Santo y ha llamado a Jesús Hijo de Dios (Lucas 1:34–35). A la vez, José participa realmente de la familia y de su cuidado, y el niño ha vivido sujeto a él y a María.

Esta precisión no declara imaginaria toda la historia humana de Jesús. La genealogía lo sitúa dentro de relaciones reales, mientras conserva la singularidad de su concepción. El Hijo eterno ha asumido nuestra humanidad; su divinidad no procede de la acumulación de antepasados ni comienza cuando recibe el testimonio del cielo.

La relación con la genealogía de Mateo

Lucas nombra a Elí después de José; Mateo dice que Jacob engendró a José, esposo de María (Mateo 1:16). Las listas también siguen recorridos diferentes en otras secciones. La comparación requiere conservar los nombres de cada relato y reconocer que el texto no explica aquí todos los vínculos que permitirían reconstruir su relación.

La afirmación habitual de que Lucas ofrece expresamente la genealogía de María va más allá de lo que esta frase dice. María no es nombrada como el punto de partida de la cadena, y el versículo no llama a José «yerno de Elí». Las distinciones entre parentesco legal y descendencia pueden ser relevantes para estudiar genealogías, pero no deben presentarse como una solución detallada que los evangelistas hayan explicado en estas líneas.

El Salvador y el alcance de su humanidad

La lista avanzará hacia atrás: llegará a David, después a Abraham y finalmente a Adán (Lucas 3:31–38). Ese horizonte une la promesa real, la bendición patriarcal y la humanidad a la que el Salvador ha venido. Su misión no queda encerrada en la historia privada de una familia.

El orden del relato también ayuda a comprender su identidad. Primero el Padre lo ha llamado Hijo amado; después Lucas recorre su pertenencia humana. Ninguna de esas verdades elimina la otra. Jesucristo es el Hijo divino que se hizo carne y el Salvador que comparte de verdad nuestra condición para realizar la redención (Juan 1:14; Gálatas 4:4–5).

---

24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Janai, hijo de José,

La primera continuidad de la línea familiar

Los nombres enlazan la referencia a Elí con generaciones anteriores. Lucas presenta una cadena familiar que sitúa a Jesús en la historia, sin añadir una biografía de cada antepasado.

Explicación del versículo

La lista sigue desde Elí hacia Matat, Leví, Melqui, Janai y José. Su dirección es ascendente desde Jesús hacia los antepasados, a diferencia de una narración que comenzara por los más antiguos y avanzara hacia él. Cada nombre continúa la relación de filiación establecida al inicio de la genealogía.

El griego repite el artículo en genitivo τοῦ (*tou*) delante de los nombres. Dentro de esta construcción, la traducción expresa la relación mediante «hijo de». La repetición enlaza la cadena; no describe cinco hermanos nacidos de un mismo padre ni presenta una nueva generación de Jesús en cada línea. El lector debe seguir la sucesión completa para reconocer su dirección.

Lucas no cuenta en este versículo los oficios, las decisiones o las circunstancias particulares de estas personas. La coincidencia de un nombre con otro conocido en la Biblia no proporciona por sí sola esa información. Leví y José, por ejemplo, son nombres que aparecen en distintas posiciones de la propia lista. Su identidad concreta debe distinguirse por el lugar que ocupan dentro de la cadena.

La pertenencia familiar y la identidad del Hijo

La genealogía no declara que cada antepasado haya tenido la misma fe o que todos hayan desempeñado una función pública. Su propósito inmediato es establecer una continuidad humana. La presencia de un nombre no equivale a una aprobación de todas las acciones que esa persona pudiera haber realizado, ni autoriza a inventar un ejemplo espiritual individual donde el relato no lo ofrece.

La línea llegará a David, conectando con el anuncio de que Jesús recibirá su trono y reinará para siempre (Lucas 1:32–33; Lucas 3:31). Los nombres intermedios sirven a esa continuidad aunque no poseamos un relato desarrollado sobre cada uno. La historia de la promesa incluye personas cuya relevancia no depende de que su biografía sea conocida por el lector.

Al mismo tiempo, la cadena no es el origen de la divinidad de Jesús. El Padre lo ha reconocido como Hijo amado y Lucas ha preservado la concepción por obra del Espíritu Santo. La genealogía presenta la humanidad real que el Hijo ha asumido, dentro de una familia y de una historia concreta. El Salvador no llega como una figura sin vínculos con aquellos a quienes viene a redimir.

Este versículo invita a leer con atención la continuidad de los nombres, dejando que el conjunto conduzca hacia la promesa y hacia Cristo. La fidelidad de Dios se manifiesta en la llegada del Hijo, no en una grandeza que debamos atribuir sin datos a cada individuo mencionado.

---

25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,

Nombres familiares dentro de una línea concreta

La genealogía continúa por Matatías, Amós, Nahúm, Esli y Nagai. Su lugar en la cadena identifica una historia familiar, sin convertir cada nombre conocido en el personaje bíblico más famoso que lo lleva.

Explicación del versículo

Estos nombres prolongan la sucesión que comenzó con Jesús, José y Elí. Lucas sigue remontando la línea hacia generaciones anteriores. La lectura necesita conservar ese movimiento: las personas de este versículo están enlazadas con las que aparecen antes y después, y su función inmediata es mantener la continuidad de la genealogía.

Amós y Nahúm pueden resultar familiares por los libros proféticos. La coincidencia no basta para identificar a estos antepasados con aquellos profetas. El libro de Amós lo presenta como pastor de Tecoa y sitúa su ministerio bajo reyes concretos; Nahúm es identificado como de Elcos y su visión se refiere a Nínive (Amós 1:1; Nahúm 1:1). Lucas no incorpora esas identificaciones a los hombres nombrados aquí.

La forma griega Ματταθίου (*Mattathiou*), «de Matatías», debe distinguirse por su posición dentro de la cadena. El nombre aparece también en el versículo siguiente, pero el enlace genealógico no permite fundir ambas posiciones en una sola persona. La repetición de nombres forma parte del registro y no proporciona por sí misma una biografía adicional.

La continuidad no depende de la fama de cada persona

Esli y Nagai tampoco reciben aquí una descripción de oficio, carácter o experiencia espiritual. Su presencia aporta un vínculo familiar real dentro de la manera en que Lucas presenta la humanidad de Jesús. El relato puede conservar sus nombres sin atribuirles una función profética o un mérito particular que no ha declarado.

La cadena llegará a Zorobabel y Salatiel y después a David. Su dirección conecta con la promesa del trono davídico que el ángel comunicó a María (Lucas 3:27–31; Lucas 1:32–33). Los nombres intermedios sirven a esa continuidad. La fidelidad de Dios no requiere que cada generación haya sido un centro de atención pública.

La genealogía tampoco presenta una acumulación de méritos que produzca al Salvador. Jesús es el Hijo enviado por el Padre y concebido por obra del Espíritu Santo. Su pertenencia humana es verdadera, pero la

salvación procede de la gracia de Dios y de la obra de Cristo. El linaje muestra que esa obra entra en una historia concreta; no la convierte en un premio ganado por la familia.

Así, el lector puede recibir estos nombres con respeto por lo que aportan y con reserva ante lo que no sabemos. La atención al detalle conduce hacia la identidad de Jesús, sin necesitar adornar la historia de cada antepasado para darle valor espiritual.

---

26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá,

La distinción de los nombres en la cadena familiar

Lucas continúa la genealogía con Maat, Matatías, Semeín, Josec y Jodá. La precisión de las formas y del orden ayuda a seguir la línea sin confundir a personas que llevan nombres parecidos.

Explicación del versículo

La sucesión mantiene la dirección hacia los antepasados. Cada «hijo de» enlaza con el siguiente nombre y continúa la genealogía del versículo anterior. No se abre una lista de personajes contemporáneos de Jesús ni una relación de todos los miembros de una misma casa. El orden forma parte del significado del registro.

Matatías aparece también antes, separado de esta posición por otros nombres. Lucas conserva ambas menciones dentro de una cadena de generaciones. El hecho de que dos personas lleven un mismo nombre no obliga a considerarlas idénticas, del mismo modo que las varias apariciones de José o Leví no reducen toda la genealogía a un único individuo con cada nombre.

La forma Ἰωσήχ (*Iosech*) corresponde aquí a Josec. Es distinta de la forma de José que aparece en otras posiciones de la lista. También Ἰωδά (*Ioda*), «Jodá», debe conservar su lugar, sin sustituirla automáticamente por las menciones de Judá en los versículos 30 o 33. La atención a las formas no revela una historia oculta, pero permite respetar a quién presenta cada enlace.

Una genealogía conserva vínculos, no todas las biografías

Lucas no añade las circunstancias de Maat o Semeín ni explica por qué sus familias eligieron esos nombres. El registro tiene una función más precisa: enlazar al Jesús conocido en Nazaret con generaciones anteriores y con la historia de la promesa. La falta de otros detalles no vuelve irrelevante el vínculo que sí se conserva.

Al continuar hacia atrás, la línea alcanzará a Zorobabel y Salatiel, y luego a David y Abraham (Lucas 3:27–34). La genealogía no queda detenida en una familia privada sin relación con Israel. El Salvador pertenece realmente al pueblo en cuya historia Dios ha dado a conocer su propósito.

La mención de estos antepasados tampoco permite asignar a cada uno una condición de santidad personal. La gracia de Dios no se transmite como una perfección acumulada por generaciones. El Hijo que viene a redimir es santo por quien es y por la obra divina anunciada en su concepción, mientras asume una humanidad vinculada con esta historia (Lucas 1:35).

La fidelidad del lector consiste en seguir los nombres y su relación con el conjunto, sin exigir que cada uno proporcione una enseñanza independiente de su función familiar. El centro de la lista es Jesucristo: su venida reúne la promesa de Dios y una humanidad verdadera, abierta a la salvación que él realizará para los pueblos.

---

27 hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

Zorobabel y Salatiel en la historia de la promesa

La genealogía alcanza nombres vinculados con el regreso del cautiverio y la restauración de la vida de Israel. El camino hacia Jesús atraviesa una historia de pérdida, retorno y fidelidad divina.

Explicación del versículo

Joanán y Resa enlazan la sección anterior con Zorobabel, Salatiel y Neri. Lucas no desarrolla la biografía de los dos primeros, pero Zorobabel y Salatiel tienen un lugar reconocido dentro de los relatos de la restauración. Esdras presenta a Zorobabel, hijo de Salatiel, participando en la reconstrucción del altar y en el comienzo de las obras de la casa de Dios (Esdras 3:2; Esdras 3:8).

Hageo lo llama gobernador de Judá y le dirige una palabra del Señor durante la reconstrucción (Hageo 1:1). La historia no ha recuperado simplemente la apariencia de los reinados anteriores. Dios sigue actuando en favor de su pueblo después del cautiverio. La presencia de estos nombres en la genealogía sitúa al Salvador dentro de esa continuidad.

La palabra de Hageo acerca de Zorobabel como siervo escogido y como anillo de sellar expresa el favor y el propósito de Dios sobre él (Hageo 2:23). No convierte al gobernador en el mismo Salvador que Lucas anunciará. Su papel pertenece a una historia que continúa hasta Jesucristo, el Hijo y Rey prometido.

Los registros deben compararse sin borrar sus diferencias

Mateo también enlaza a Salatiel con Zorobabel, pero nombra a Jeconías antes de Salatiel; Lucas nombra a Neri (Mateo 1:12–13). Crónicas conserva otra relación al llamar a Zorobabel hijo de Pedaías, junto a la mención de Salatiel en la familia de Jeconías (1 Crónicas 3:17–19). La comparación muestra que no podemos tratar todos los registros como copias idénticas.

Esos textos no explican en estas frases cada circunstancia legal o familiar que vincula los nombres. No corresponde presentar una adopción, un matrimonio de obligación familiar o dos personas con nombres iguales como una solución demostrada sin que el pasaje la narre. La lectura puede reconocer los vínculos conservados y también el límite de nuestra reconstrucción.

El enlace griego τοῦ Νηρί (*tou Neri*), «de Neri», pertenece a la cadena que Lucas transmite y debe recibirse como tal. No autoriza a cambiarlo por el nombre de la otra lista para producir una coincidencia artificial. La fidelidad al texto conserva la información de cada Evangelio.

El centro de la genealogía permanece en Jesús. Dios ha cumplido su promesa a David a través de una historia que incluye el cautiverio y el retorno. El Salvador no nace de la capacidad del pueblo para conservar intacto su poder; llega por la gracia del Señor que permanece fiel y envía a su Hijo.

---

[28] hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er,

Los antepasados entre la restauración y David

Melqui, Adi, Cosam, Elmadam y Er continúan la línea hacia generaciones anteriores a Zorobabel. El orden de la genealogía ayuda a distinguirlos de otros personajes con nombres semejantes.

Explicación del versículo

Lucas sigue ascendiendo desde la sección de Salatiel y Neri. Los nombres de este versículo enlazan con los que llevarán hasta Natán y David. Su posición es parte de la información: no son añadidos independientes, sino relaciones dentro de la cadena familiar presentada en torno a Jesús.

Melqui aparece también más cerca del comienzo de la genealogía. La repetición del nombre no obliga a unir ambas menciones como si ocuparan un mismo lugar. La lista contiene varias generaciones, y los nombres compartidos deben distinguirse mediante sus relaciones. El registro no cuenta que una sola persona reaparezca después de haber recorrido su propia ascendencia.

Er corresponde aquí a la forma griega Ἤρ (*Er*). Génesis también nombra a un Er, primogénito de Judá, y cuenta su conducta y su muerte (Génesis 38:6–7). Esa biografía no debe trasladarse al antepasado que Lucas coloca en otra posición de la historia familiar. La coincidencia de nombre no demuestra identidad.

La promesa real atraviesa una historia más amplia

Lucas no describe el carácter de Adi, Cosam o Elmadam. Sus nombres conservan vínculos que permiten remontar la línea sin convertir la genealogía en una sucesión de biografías públicas. Tampoco afirma que cada uno haya reinado. La referencia explícita al trono aparecerá en la relación con David y en la promesa dada a Jesús, no en un cargo que debamos asignar a todos los antepasados.

La diferencia resulta significativa al leer el conjunto. El Hijo anunciado recibirá el trono de David, pero llega a una familia cuya historia incluye más que una lista de reyes (Lucas 1:32–33). La fidelidad de Dios no depende de que todas las generaciones conserven una misma posición de poder. La gracia lleva adelante su propósito a través de una historia real y diversa.

La genealogía mantiene a Jesús unido a esa humanidad sin hacer de sus antepasados la fuente de su divinidad. El Padre ya lo ha reconocido como Hijo amado y el Espíritu Santo ha dado testimonio de él. La línea familiar pertenece a la condición humana que el Salvador asume para redimir, no a una explicación de cómo un linaje produciría a Dios.

El valor de este tramo está en su continuidad y en su dirección. Los nombres conducen hacia la promesa davídica y, dentro del Evangelio, hacia la salvación que Jesucristo realizará. La lectura puede respetar lo conservado sin atribuir a cada antepasado una historia que no ha sido comunicada.

---

29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,

Josué en la línea familiar de Jesús

La genealogía continúa con Josué, Eliezer, Jorim, Matat y Leví. El primero de estos nombres permite reconocer cómo una misma forma griega puede corresponder a personas distintas según su contexto.

Explicación del versículo

La cadena mantiene su dirección hacia atrás, entre los antepasados que conducen hasta David. El Josué mencionado aquí no es Jesús de Nazaret colocado de nuevo como su propio antepasado. Su posición dentro de la lista lo identifica como otra persona, enlazada con Eliezer y con las generaciones siguientes en el recorrido.

El griego emplea Ἰησοῦ (*Iesou*), una forma del nombre que también puede aparecer como Jesús o Josué. El Nuevo Testamento utiliza ese mismo nombre griego al hablar de Josué en la entrada de Israel en la tierra y en la consideración del reposo (Hechos 7:45; Hebreos 4:8). El contexto permite distinguir a las personas; la semejanza de la forma no las convierte en una sola.

Lucas no atribuye a este antepasado las acciones de Josué, el sucesor de Moisés. Tampoco desarrolla su oficio o su carácter. La traducción «Josué» conserva el nombre dentro de la genealogía y ayuda a leerlo sin confundirlo con el Salvador al que se refiere todo el conjunto. Eliezer y Jorim reciben aquí la misma función de enlace, sin una biografía adicional.

El nombre común y la misión única del Salvador

La importancia de Jesús de Nazaret no depende de poseer un nombre que ninguna otra persona pudiera llevar. Su identidad se da a conocer por la palabra del Padre, la obra del Espíritu Santo y la salvación que realiza. El ángel había comunicado su nombre antes de la concepción y Mateo había explicado su misión: salvar a su pueblo de sus pecados (Lucas 1:31; Mateo 1:21).

La genealogía sirve a esa identidad al mostrar su participación verdadera en la historia humana. Matat y Leví son otros nombres repetidos en distintas posiciones, pero cada enlace pertenece al recorrido concreto de la lista. La precisión familiar evita que el lector transforme la semejanza de nombres en una serie de identificaciones sin fundamento.

El Salvador es el Hijo eterno que se hizo carne. La realidad de su nombre humano y de sus vínculos no disminuye su divinidad; manifiesta la cercanía con que vino a redimirnos (Juan 1:14). La fe descansa en su persona y su obra, no en una capacidad mágica atribuida a la pronunciación de un nombre.

---

30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,

Una línea familiar que conduce hacia David

Simeón, Judá, José, Jonam y Eliaquim enlazan este tramo con las generaciones que llegarán a Natán y David. Los nombres se comprenden por su posición en la genealogía, no por una identificación automática con los patriarcas.

Explicación del versículo

El versículo continúa la cadena del anterior y prepara el siguiente, donde David será nombrado expresamente. La dirección del relato permite situar a estos hombres entre generaciones posteriores a él. No son presentados como los hermanos que dieron nombre a las tribus de Israel, aunque varios lleven nombres también conocidos en la historia patriarcal.

Simeón, Judá y José deben distinguirse de los hijos de Jacob por el lugar que ocupan. El propio Lucas nombrará a Judá, hijo de Jacob, más adelante al seguir remontando la línea (Lucas 3:33–34). El registro conserva distintas personas y no permite trasladar a cada nombre la biografía del personaje más famoso que lo lleva.

La forma Ἰωνάμ (*Ionam*), «Jonam», pertenece a esta posición concreta. Tampoco debe confundirse por semejanza con Joanán en el versículo 27. Lucas enlaza nombres propios dentro de una secuencia, sin explicar aquí sus etimologías o la razón por la que cada familia los eligió. Eliaquim completa el tramo antes de la siguiente serie.

La promesa y la humanidad del Mesías

La línea conduce hacia David, cuya casa ha sido nombrada desde el anuncio del nacimiento (Lucas 1:27). Dios prometió a Jesús su trono y un reino sin fin. La genealogía se incorpora a ese testimonio, pero no describe a todos estos antepasados como reyes ni hace depender la llegada del Salvador de una sucesión ininterrumpida de poder visible.

La narración tampoco convierte la pertenencia familiar en una garantía de salvación para cada persona. Juan acaba de advertir que tener a Abraham por padre no reemplaza la respuesta de arrepentimiento (Lucas 3:8). El linaje cumple una función dentro de la identidad humana y mesiánica de Jesús; no elimina la necesidad de recibir por fe la gracia que él trae.

El Padre ha declarado que Jesús es su Hijo amado y el Espíritu Santo ha descendido sobre él. Esa revelación no queda reducida a los nombres de la lista. El Hijo se ha hecho verdaderamente humano y entra en relaciones familiares reales, mientras conserva la identidad divina desde la que realiza la redención.

El conjunto permite contemplar una esperanza que une la promesa particular a David y la salvación para los pueblos. Las generaciones conducen hacia Jesucristo, y él es quien da a esta historia su dirección salvadora. La fidelidad del Señor permanece como fundamento, más allá de lo que conocemos de cada antepasado.

---

31 hijo de Melea, hijo de Mená, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,

La línea llega a Natán y David

La genealogía alcanza a David mediante su hijo Natán. La promesa del reino queda vinculada con la historia humana de Jesús. Mateo y Lucas coinciden en la ascendencia davídica, aunque recorren ramas familiares diferentes.

Explicación del versículo

Melea, Mená y Matata enlazan el tramo anterior con Natán y David. Lucas no desarrolla aquí sus biografías. La mención de David, en cambio, recoge uno de los temas que han acompañado todo el relato: José pertenece a su casa y Dios ha prometido dar a Jesús su trono (Lucas 1:27; Lucas 1:32–33).

El nombre Ναθάμ (*Natham*), «Natán», aparece aquí como enlace con David. Samuel y Crónicas incluyen a Natán entre los hijos de David nacidos en Jerusalén, junto con Salomón (2 Samuel 5:14; 1 Crónicas 3:5). La relación familiar permite reconocer el marco sin atribuir automáticamente a este hijo todas las acciones del profeta que lleva el mismo nombre.

Mateo presenta su genealogía pasando de David a Salomón, mientras Lucas remonta la suya mediante Natán (Mateo 1:6–7). Ambos testimonios vinculan a Jesús con David, pero no recorren de manera idéntica todas las generaciones. Este versículo no identifica la línea de Natán como una genealogía expresamente atribuida a María ni explica cada relación legal que permitiría armonizar los registros.

La promesa davídica tiene su cumplimiento en el Hijo

La importancia de David no convierte a cada antepasado en un rey. Lucas llega a él a través de una cadena de nombres que no presenta como una sucesión completa de gobiernos. El derecho y la misión del Mesías se conocen por la palabra de Dios que lo anuncia, no por una grandeza política que la familia de Jesús exhiba en Nazaret.

El Señor había prometido la permanencia de la casa y del reino de David (2 Samuel 7:16). El anuncio a María sitúa esa esperanza en Jesús: su reino no tendrá fin. La genealogía contribuye al testimonio de su humanidad davídica, mientras la revelación identifica al niño como Hijo del Altísimo y Salvador.

La continuidad familiar tampoco significa que la divinidad se transmita desde David. El Hijo eterno se hizo carne y asumió esta pertenencia humana. Su misión consiste en salvar, y no en ofrecer solamente una repetición de las formas de poder de una época. Su muerte y resurrección mostrarán cómo cumple la redención prometida.

Así, David es un punto de referencia decisivo dentro de la lista, pero no su final. Lucas seguirá hasta Abraham y Adán, abriendo el horizonte hacia la humanidad. El Rey de la promesa es también el Salvador cuya luz alcanza a las naciones. La fidelidad particular del Señor a su palabra y la amplitud de su gracia convergen en Jesucristo.

---

32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naasón,

Isaí, Obed y Booz en la línea de David

Lucas remonta la familia de David hacia Isaí, Obed y Booz. Estos nombres recuerdan la historia de Rut y muestran que la promesa real está entretejida con vidas familiares y con la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

David, nombrado al final del versículo anterior, queda enlazado con Isaí; la cadena continúa por Obed, Booz, Sala y Naasón. La sucesión tiene un paralelo claro en el cierre de Rut, donde Obed es padre de Isaí e Isaí es padre de David (Rut 4:17–22). La genealogía de Lucas se apoya en una historia que el lector puede reconocer dentro de la Escritura.

Rut cuenta que Booz tomó a Rut por esposa y que Jehová le concedió concebir y dar a luz. Noemí participó del cuidado del niño, y las mujeres celebraron la bondad recibida (Rut 4:13–17). La línea que desemboca

en David no es solamente un registro de poder. Incluye matrimonio, nacimiento, cuidado y el auxilio de Dios en una historia marcada antes por la pérdida.

Rut había sido identificada como moabita (Rut 1:4), y Mateo la nombra expresamente en la genealogía de Jesús (Mateo 1:5). Lucas conserva aquí los nombres de la cadena paterna, pero su referencia permite reconocer esa historia familiar más amplia. La gracia de Dios no queda reducida al prestigio de quienes aparecen como reyes.

Las formas de los nombres y la continuidad del registro

La forma griega Σαλά (*Sala*) corresponde al nombre que esta lista coloca entre Booz y Naasón. Mateo conserva Salmón, mientras el cierre de Rut emplea Salma y Salmón en este tramo (Mateo 1:4–5; Rut 4:20–21).

La mención de Sala aquí tampoco identifica al mismo hombre que aparecerá más adelante entre los antepasados anteriores a Abraham. El orden distingue a las personas. La genealogía recorre muchas generaciones y puede contener nombres repetidos sin que por ello se borre su continuidad.

El conjunto mantiene la promesa de Dios en primer plano. La historia de Rut llega a David, y la genealogía de Jesús reconoce esa misma línea dentro de la venida del Rey anunciado. El Padre no envía al Hijo como una figura sin raíces humanas: el Salvador entra realmente en la historia que ha sostenido con misericordia.

La salvación, sin embargo, no es producida por una suma de virtudes familiares. Jesucristo es el Hijo dado por gracia y el único Salvador. Los nombres permiten reconocer su pertenencia humana y la fidelidad de Dios, mientras la fe descansa en la persona y en la obra de aquel a quien la genealogía conduce.

---

33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

La continuidad hacia Fares y Judá

La genealogía remonta la línea de Naasón hacia Aminadab, Admín, Arní, Esrom, Fares y Judá. El tramo conecta la casa de David con la historia de la tribu de la que procede el Señor.

Explicación del versículo

Los nombres continúan la secuencia del versículo anterior. Aminadab queda enlazado con Admín y Arní en la lista que Lucas transmite. Las formas Ἀδμίν (*Admin*) y Ἀρνί (*Arni*) deben distinguirse entre sí y de otros nombres semejantes. El pasaje no añade una biografía de estos hombres ni explica cada diferencia con los registros paralelos.

Mateo enlaza a Esrom con Aram y a Aram con Aminadab; Rut y Crónicas conservan en ese tramo a Hezrón y Ram (Mateo 1:3–4; Rut 4:18–20; 1 Crónicas 2:9–10). La secuencia de Lucas difiere de la conservada en esos registros, sin que el pasaje explique todas las relaciones genealógicas implicadas.

Fares y Judá sitúan la cadena dentro de una historia conocida. Crónicas identifica a Fares como hijo de Judá y Tamar y a Hezrón como hijo de Fares (1 Crónicas 2:4–5). Mateo conserva también a Tamar al comienzo de su genealogía. La línea pertenece a familias concretas, con relaciones y acontecimientos que preceden a la monarquía.

El Señor procede de Judá y trae salvación a los pueblos

La bendición de Jacob había relacionado a Judá con la dignidad de gobierno y la imagen del cetro (Génesis 49:8–10). La promesa posterior a David se sitúa dentro de esa historia. Lucas remonta la familia del Rey anunciado hasta el patriarca, y Hebreos reconoce expresamente que nuestro Señor surgió de Judá (Hebreos 7:14).

La presencia anterior de hombres llamados Leví no convierte la línea en una ascendencia del patriarca Leví. Los nombres personales repetidos deben distinguirse de la pertenencia tribal que este recorrido hace

visible. Jesús pertenece verdaderamente a la historia de Israel y a la promesa real, mientras su identidad como Hijo amado procede de la revelación del Padre.

La genealogía no afirma que todos sus integrantes hayan vivido sin pecado ni que el linaje sustituya la necesidad de gracia. La venida de Jesucristo es precisamente la llegada del Salvador para un pueblo y una humanidad necesitados de redención. Dios cumple su palabra a través de la historia, sin que esa fidelidad equivalga a aprobar cada decisión humana.

El recorrido continuará hacia Abraham y Adán. La pertenencia concreta a Judá no limita el alcance del don: el Mesías es luz para los gentiles y gloria de Israel. La gracia que llega mediante el Hijo une la fidelidad a la promesa con la salvación anunciada a todas las naciones.

---

34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,

Los patriarcas y la promesa de bendición

La genealogía alcanza a Jacob, Isaac y Abraham, y después continúa hacia sus antepasados. La pertenencia de Jesús a la historia de la promesa se abre así hacia una humanidad más amplia.

Explicación del versículo

Judá, nombrado al final del versículo anterior, queda enlazado con Jacob; la cadena continúa por Isaac y Abraham. Los tres patriarcas sitúan la historia familiar de Jesús dentro del compromiso de Dios con su pueblo. La genealogía no comienza una promesa nueva, sino que reconoce la continuidad de la palabra que ha sostenido la esperanza de Israel.

Dios había anunciado a Abraham que en él serían bendecidas todas las familias de la tierra (Génesis 12:1–3). Reafirmó ante Isaac el juramento dado a su padre y la bendición de las naciones en su descendencia (Génesis 26:2–5). También prometió a Jacob su presencia y una bendición para todas las familias de la tierra (Génesis 28:13–15). La línea familiar recuerda esa fidelidad sostenida a través de generaciones.

La continuación por Taré y Nacor lleva el recorrido más allá del llamado de Abraham. El nombre Ναχώρ (*Nachor*) se refiere aquí al padre de Taré. Génesis lo distingue de otro Nacor, hijo de Taré y hermano de Abraham (Génesis 11:24–26). El lugar del nombre en la cadena permite evitar la confusión entre el abuelo y el hermano que lo comparten.

La promesa alcanza su centro en Jesucristo

El cántico de María y la profecía de Zacarías ya habían celebrado la misericordia prometida a Abraham (Lucas 1:54–55; Lucas 1:72–73). La genealogía se une a ese testimonio desde la pertenencia humana del Hijo. La fidelidad de Dios no queda como una idea general: llega a su cumplimiento en el Salvador que ha enviado.

Pablo identificará a Cristo como el descendiente en quien convergen las promesas y reconocerá como herederos a quienes le pertenecen por la fe (Gálatas 3:16; Gálatas 3:26–29). La bendición no se compra mediante un prestigio familiar ni convierte la genealogía en un sustituto de la confianza en Jesús.

El recorrido tampoco terminará en Abraham. Lucas seguirá hasta Adán, vinculando al Salvador con la humanidad a la que viene. La promesa particular y la amplitud de la gracia se mantienen juntas: el Hijo nace dentro de Israel y trae salvación para los pueblos. Su divinidad no procede de los patriarcas, pero la humanidad que asume está realmente vinculada con su historia.

Aplicación editorial

Puedes agradecer la fidelidad de Dios a través del tiempo y recibir personalmente su promesa en Cristo. La historia de fe de otros puede animarte, pero tu esperanza descansa en el Salvador. Responde con confianza y deja que su gracia produzca una obediencia que también pueda servir de testimonio a quienes vengan después de ti.

35 hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,

Las generaciones anteriores al llamado de Abraham

La lista continúa por Serug, Ragáu, Peleg, Heber y Sala. Jesús queda vinculado con una historia humana que precede a la formación del pueblo de Israel.

Explicación del versículo

La genealogía sigue ascendiendo desde Nacor, padre de Taré. Los nombres de este tramo corresponden a la línea que Génesis conserva entre Sem y Abraham. Allí la sucesión se presenta hacia adelante: Sala, Heber, Peleg, Reu, Serug y Nacor (Génesis 11:14–24). Lucas recorre esos vínculos en sentido inverso, como parte de la ascendencia de Jesús.

La forma griega Ῥαγαύ (*Rhagau*), «Ragáu», corresponde en esta secuencia al nombre que Génesis presenta como Reu. La diferencia de forma pertenece a la transmisión del nombre entre lenguas y se reconoce por sus relaciones con Peleg y Serug. No obliga a introducir un personaje adicional entre ellos ni a cambiar la lectura conservada en uno de los pasajes.

Sala también ha aparecido antes en la genealogía, pero aquí ocupa una posición anterior a Abraham, no el tramo entre Naasón y Booz. El orden distingue a las personas. La repetición de un nombre no elimina la distancia generacional ni convierte toda mención en una sola biografía.

La humanidad del Salvador supera un horizonte privado

Al continuar más allá de Abraham, Lucas no borra la importancia de la promesa dada al patriarca. La sitúa dentro de la humanidad más amplia a la que alcanza la salvación. El Hijo de David pertenece también a generaciones anteriores a la existencia de Israel como pueblo. La venida de Jesús se relaciona con la condición humana compartida, sin perder su lugar concreto en la historia bíblica.

Génesis acompaña estos nombres con edades y noticias de descendencia; Lucas conserva la cadena sin repetir esos datos. Su genealogía no ofrece aquí un calendario completo de cada nacimiento. La función principal es enlazar al Salvador con la historia que seguirá hasta Noé y Adán. La atención a esa dirección permite reconocer el propósito del recorrido.

El relato ya ha anunciado a Jesús como luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:30–32). La amplitud de la genealogía acompaña esa revelación. El Salvador no es una esperanza reservada a quienes puedan exhibir el mismo origen familiar, sino el Hijo dado por Dios para realizar la redención.

Los nombres tampoco transmiten por sí mismos una condición de fe o de perfección. La gracia de Dios lleva adelante su propósito a través de la historia, y Jesucristo es quien salva. Su pertenencia humana es verdadera; su identidad divina y su poder redentor no se deducen de la antigüedad de la familia, sino de quien él es y de la obra que viene a cumplir.

36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,

La línea de Noé y la presencia de Cainam

La genealogía atraviesa las generaciones del diluvio y conserva a Cainam entre Arfaxad y Sala. Lucas incluye aquí un nombre que distingue este tramo del registro hebreo de Génesis.

Explicación del versículo

Sala, nombrado al final del versículo anterior, queda enlazado con Cainam; la cadena continúa por Arfaxad, Sem, Noé y Lamec. La dirección remonta la familia hacia el tiempo anterior al diluvio. Génesis identifica a Sem como padre de Arfaxad y a Lamec como padre de Noé (Génesis 11:10–11; Génesis 5:28–32).

El nombre Καϊνάμ (*Kainam*), «Cainam», requiere atención en esta posición. El texto hebreo seguido en Génesis 11 enlaza a Arfaxad directamente con Sala, mientras la tradición griega de ese capítulo incluye a Cainán entre ambos. Lucas conserva aquí ese enlace. Los dos registros presentan, por tanto, una diferencia en las generaciones nombradas (Génesis 11:12–13).

También aparecerá un Cainam en el versículo siguiente, dentro de una posición anterior a Noé. La repetición no identifica a los dos como una sola persona. El recorrido genealógico distingue sus relaciones, y no es necesario inventar una biografía para unirlos o explicar el origen de cada diferencia textual.

Noé recuerda la seriedad del juicio y la gracia

La presencia de Noé remite a una historia en la que Dios juzga el mal y preserva la vida por su misericordia. Génesis lo presenta como receptor de gracia, y Hebreos interpreta su respuesta como fe que escucha la advertencia y actúa con temor reverente (Génesis 6:8–9; Hebreos 11:7). La obediencia no aparece como una salvación producida al margen del Señor.

Jesús recordará los días de Noé al hablar de la venida del Hijo del Hombre y de la necesidad de no vivir indiferentes a la palabra de Dios (Lucas 17:26–27). El juicio y la gracia que recorren esa historia ayudan a escuchar con seriedad el llamado al arrepentimiento que Juan acaba de anunciar.

La genealogía, sin embargo, no convierte a Noé en el Salvador que Jesús es. Lo incluye entre sus antepasados humanos. El Hijo eterno asume una condición vinculada con esta historia y viene a realizar la redención que la humanidad necesita. El nombre de un antepasado no reemplaza la fe en Cristo ni transmite por sí mismo el perdón.

El recorrido seguirá hasta Adán y Dios. La fidelidad del Señor atraviesa la historia humana y desemboca en la venida de su Hijo, cuya salvación se dará a conocer a los pueblos. La presencia de estos nombres mantiene unidas la realidad de la humanidad de Jesús y la profundidad de la gracia con que se acerca a nosotros.

---

37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainam,

Las generaciones de Enoc antes del diluvio

La genealogía remonta la línea de Lamec hacia Matusalén, Enoc, Jared, Mahalaleel y Cainam. Estos nombres conectan al Salvador con la historia de la humanidad anterior a Noé.

Explicación del versículo

El recorrido sigue el orden inverso de la sucesión conservada en Génesis 5. Allí Cainán engendra a Mahalaleel, Mahalaleel a Jared, Jared a Enoc y Enoc a Matusalén; después aparece Lamec (Génesis 5:12–28). Lucas enlaza esos nombres sin repetir las edades ni el relato particular de cada uno. La función de la lista es mantener la continuidad humana que terminará en Adán.

El Cainam de esta posición corresponde a la línea anterior al diluvio. No es el mismo enlace que Lucas ha conservado entre Arfaxad y Sala en el versículo anterior. La repetición del nombre dentro de períodos distintos debe respetar las relaciones que la genealogía establece. Tampoco identifica a Cainam con Caín, el hijo de Adán: el tramo final llegará a Enós y Set.

Génesis conserva sobre Enoc una noticia distinta de la repetición de las muertes: caminó con Dios y Dios se lo llevó. El verbo hebreo וַיִּתְהַלֵּךְ (*wayyithallekh*), «caminó», describe en esa relación una vida orientada hacia el Señor (Génesis 5:21–24). No se trata de una etimología añadida a su nombre, sino de lo que el propio relato dice sobre él.

La fe y la esperanza de vida delante de Dios

Hebreos interpreta el traslado de Enoc como testimonio de una vida que agradó a Dios por la fe y afirma la necesidad de creer al acercarse a él (Hebreos 11:5–6). Esa valoración no convierte al antepasado en una persona divina ni en el Salvador. Su historia da testimonio del Dios en quien confía.

Matusalén y los demás nombres también pertenecen a la realidad humana que Génesis presenta con nacimientos y muertes. La duración de sus vidas no elimina la necesidad de una salvación que venza el pecado y la muerte. Lucas no construye aquí una garantía de larga vida para cada creyente ni asigna al significado de los nombres una predicción que no haya expresado.

La genealogía tiene su centro en Jesucristo, cuya resurrección dará a la esperanza de vida su fundamento decisivo. Pablo relaciona la muerte en Adán con la vida y la resurrección que llegan mediante Cristo (1 Corintios 15:20–22). El Hijo ha asumido una humanidad vinculada con esta historia y viene a redimirla por gracia.

Los antepasados no transmiten una perfección que haga innecesaria esa obra. La lista conduce desde el Salvador hasta los comienzos humanos, mientras el Evangelio mostrará cómo él realiza lo que ninguna generación podía darse a sí misma. La fe mira al Señor que da vida y mantiene su promesa.

---

[38] hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Adán procede de Dios; Cristo trae la nueva vida

La genealogía llega hasta Adán y finalmente a Dios como origen de la vida humana. El cierre amplía el horizonte de la salvación y debe leerse junto con la identidad singular del Hijo amado.

Explicación del versículo

Enós y Set enlazan el tramo anterior con Adán. Génesis conserva la misma relación al presentar a Set como hijo de Adán y a Enós como hijo de Set (Génesis 5:3–11). Lucas ha remontado la historia desde Jesús, atravesando a David y Abraham, hasta los comienzos de la humanidad. El Salvador no queda relacionado únicamente con una nación o con una etapa de su historia.

La expresión final τοῦ Ἀδὰμ τοῦ θεοῦ (*tou Adam tou theou*), «de Adán, de Dios», conserva la construcción de la cadena. La traducción explicita «hijo de Dios» para Adán. En este caso, la relación remite a la creación: Dios forma al hombre y le da vida. No afirma que Adán tenga la naturaleza divina ni que nazca mediante una unión corporal de Dios (Génesis 1:26–27; Génesis 2:7).

La identidad del Hijo amado es única

El final de la genealogía no rebaja a Jesús a la condición de una criatura que recibe el mismo título sin ninguna diferencia. El Padre acaba de llamarlo Hijo amado, y el Evangelio ha presentado su concepción por obra del Espíritu Santo. El testimonio de Juan reconoce al Verbo que estaba con Dios y era Dios antes de hacerse carne (Lucas 1:35; Lucas 3:22; Juan 1:1–3; Juan 1:14).

Adán recibe la existencia de Dios; el Hijo eterno asume una humanidad real para salvar. La genealogía pertenece a esa humanidad sin convertirse en una explicación del origen de su divinidad. El Padre y el Hijo permanecen distintos, y la obra del Espíritu Santo da testimonio de la misma salvación del único Dios.

El Salvador responde a la necesidad de toda la humanidad

Pablo desarrollará el contraste entre Adán y Cristo: el pecado y la muerte entran por la desobediencia humana, mientras la gracia y la justificación llegan mediante la obediencia de Jesucristo (Romanos 5:12–19). Su resurrección abre la esperanza de vida que las generaciones sometidas a la muerte no podían producir por sí mismas (1 Corintios 15:20–22).

Ese horizonte ayuda a comprender el alcance del cierre de Lucas. El Rey prometido a David y el descendiente de Abraham es también el Salvador que comparte la condición humana y trae redención a los

pueblos. La pertenencia a una familia no sustituye la fe, pero ninguna procedencia humana queda fuera del anuncio de su gracia.

La genealogía prepara además la prueba que sigue: Jesús será tentado en relación con su identidad como Hijo. El relato deberá escucharse a partir de la palabra del Padre y de la humanidad verdadera que acaba de ser presentada. El Salvador llevará adelante su misión en obediencia, allí donde la humanidad necesita rescate.

Aplicación editorial

Reconoce tu vida como un don de Dios y tu necesidad de la salvación de Cristo. Puedes recibir su gracia sin apoyar tu valor en un origen familiar o en una posición social. Trata también al prójimo como una persona creada a imagen de Dios y llamada a escuchar la buena noticia del Salvador.

Capítulo 4

Tentación de Jesús

Relatos paralelos: Mateo 4:1–11; Marcos 1:12–13.

---

[1] Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y era guiado por el Espíritu en el desierto

El Hijo lleno del Espíritu entra en el desierto

Jesús comienza esta prueba bajo la guía del Espíritu Santo. La tentación no borra la palabra del Padre que lo ha reconocido como Hijo amado ni convierte al adversario en dueño de su misión.

Explicación del versículo

El nombre Jesús retoma al protagonista después de la genealogía. El Padre ha declarado su identidad, el Espíritu ha descendido sobre él y la lista ha mostrado su pertenencia humana. Ahora Lucas presenta al mismo Hijo regresando del Jordán y entrando en la escena de prueba. La secuencia debe conservar esas verdades como fundamento de lo que sigue.

«Lleno del Espíritu Santo» corresponde a πλήρης πνεύματος ἁγίου (*pleres pneumatos hagiou*). La plenitud del Espíritu acompaña la misión de Jesús; no se presenta como un premio que obtendrá después de demostrar su resistencia. El Hijo actúa en relación con el Padre y con el Espíritu, cuya guía tiene una dirección santa y salvadora.

La expresión «era guiado» tiene carácter continuado. Lucas sitúa la conducción del Espíritu en el desierto, y el versículo siguiente extenderá la prueba durante cuarenta días. El Espíritu Santo y el diablo no deben confundirse como agentes de una misma intención moral. El Espíritu guía al Hijo dentro del propósito del Padre; el diablo procurará apartarlo de la obediencia. Santiago rechaza atribuir a Dios la incitación al mal (Santiago 1:13–15).

La historia de Israel y la fidelidad del Hijo

El desierto recuerda el camino en que Israel fue guiado y probado para aprender a depender de la palabra de Dios (Deuteronomio 8:2–3). La relación se hará explícita cuando Jesús responda con palabras de Deuteronomio. No se trata solamente de una coincidencia de escenario: la prueba confronta la confianza y la obediencia delante del Señor.

Mateo y Marcos conservan también la relación entre el Espíritu y la entrada en el desierto (Mateo 4:1–11; Marcos 1:12–13). Cada relato mantiene sus detalles, mientras la dirección común es clara: Jesús no recibe del tentador su identidad o su autoridad. Es el Hijo que ha venido a cumplir la voluntad del Padre.

La plenitud del Espíritu no significa ausencia de oposición. El Salvador enfrenta una prueba real dentro de la humanidad que ha asumido, y permanecerá fiel sin pecado. Esa fidelidad forma parte del camino de

redención; Jesús no es únicamente un ejemplo de fortaleza, sino el Señor que viene a salvar a quienes necesitan su gracia (Hebreos 4:14–16).

Aplicación editorial

En una prueba, vuelve a lo que Dios ha revelado y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Puedes acudir a Cristo con tu debilidad y recibir ayuda para obedecer. La dificultad no decide por sí sola que el Padre te haya abandonado; tu confianza puede descansar en el Salvador fiel que conoce la realidad de la tentación.

---

[2] durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al terminar, tuvo hambre.

La prueba y el hambre real de Jesús

La tentación se desarrolla durante cuarenta días, y Jesús experimenta hambre. El relato conserva una humanidad verdadera y prepara el intento del adversario de usar esa necesidad contra su obediencia filial.

Explicación del versículo

La frase continúa la guía del Espíritu en el desierto. Los «cuarenta días» pertenecen al período de prueba, no solamente a una espera sin oposición antes de que el diablo aparezca. La forma πειραζόμενος (*peirazomenos*), «siendo tentado», describe lo que ocurre durante ese tiempo. Los diálogos que Lucas conserva presentan momentos decisivos de una prueba cuyo alcance no se reduce a tres frases aisladas.

El agente de la tentación es el diablo. Su presencia no es otra forma de nombrar al Espíritu que guía ni un poder divino equivalente a Dios. El relato lo presenta como adversario que procurará orientar al Hijo hacia la desobediencia. La diferencia entre la guía santa y la incitación al mal debe mantenerse al interpretar el episodio.

«No comió nada en aquellos días» afirma una privación real de alimento. Lucas no añade aquí que no bebiera agua ni describe todas las condiciones físicas de ese período. La noticia que sí da tiene una consecuencia expresada: al terminar, Jesús tuvo hambre. El verbo ἐπείνασεν (*epeinasen*), «tuvo hambre», conserva la necesidad corporal del Hijo encarnado.

El Hijo vive la prueba sin dejar de ser santo

La cercanía con el camino de Israel en el desierto será importante para escuchar la respuesta de Jesús. Deuteronomio recuerda el hambre, el maná y la enseñanza de vivir de la palabra del Señor (Deuteronomio 8:2–3). El adversario intentará convertir la necesidad de pan en una ocasión para exigir una demostración de la identidad filial. Jesús responderá desde la confianza obediente.

El hambre no es una falta moral ni demuestra que su divinidad haya desaparecido. El Hijo ha asumido un cuerpo y una vida humanos verdaderos. Hebreos reconoce que fue probado y que conoce nuestra debilidad, a la vez que afirma su ausencia de pecado (Hebreos 4:15–16). La realidad de la tentación y la santidad de su respuesta pertenecen juntas al testimonio sobre el Salvador.

La duración del ayuno tampoco crea su condición de Hijo. El Padre ya lo había reconocido antes de esta escena. Su fidelidad manifestará quién es, pero no producirá una divinidad de la que careciera. El centro del relato está en Cristo, que permanece obediente y llevará adelante la redención por gracia.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tu cansancio o necesidad delante de Cristo sin confundirlos automáticamente con una culpa. Acude a él para recibir misericordia y ayuda en la prueba. La tentación puede aprovechar una necesidad legítima, pero no tienes que aceptar por ello un camino contrario a la palabra del Padre.

[3] El diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan».

La tentación de usar la filiación para responder al adversario

El diablo aprovecha el hambre de Jesús y apela a su identidad como Hijo de Dios. La propuesta intenta hacer de una necesidad legítima una ocasión para que el adversario determine cómo debe actuar el Hijo.

Explicación del versículo

La frase «el diablo le dijo» identifica al que formula la propuesta. Sus palabras no son una instrucción del Padre ni una explicación autorizada del sentido de la filiación. El lector ya ha oído la voz celestial: Jesús es el Hijo amado. La prueba debe comprenderse a partir de esa revelación, no dejando que el tentador establezca sus condiciones.

La expresión Εἰ υἱὸς εἶ τοῦ θεοῦ (*Ei huios ei tou theou*), «si eres Hijo de Dios», toma el título y lo convierte en el punto de apoyo del desafío. La forma condicional no demuestra que la identidad de Jesús sea incierta para el relato. Lo que se pretende es vincularla a una demostración concreta: si es el Hijo, debe actuar de la manera que el adversario propone.

«Dile a esta piedra que se convierta en pan» dirige la atención a un acto de poder sobre una piedra. Lucas conserva el singular, mientras Mateo habla de piedras y panes (Mateo 4:3). La diferencia no altera el centro de la prueba, pero ayuda a atender a las palabras de cada relato sin añadir detalles sobre el aspecto o la ubicación de la piedra.

La necesidad no da al tentador autoridad sobre el Hijo

El hambre es real y comer no es presentado como un pecado. El problema no consiste en que el pan sea malo ni en que Jesús carezca de poder. La propuesta busca que la necesidad inmediata y la voz del adversario determinen la manera en que ejerce su identidad, en lugar de la confianza y la obediencia al Padre.

La respuesta de Jesús remitirá al camino de Israel en el desierto, donde el hambre y el maná enseñaron a depender de la palabra del Señor (Deuteronomio 8:2–3). El Hijo no necesita probar ante el diablo la verdad de la declaración del Padre. Permanecerá fiel a Dios y recibirá de su voluntad la dirección de su misión.

La genealogía acaba de mostrar su humanidad, y el bautismo ha revelado su identidad divina. Ambas realidades siguen presentes en la prueba. Jesús conoce una necesidad corporal verdadera, pero no deja de ser el Hijo santo. Su fidelidad no es una actuación sin costo humano; pertenece al camino del Salvador que viene a redimirnos y que puede socorrer a quienes son tentados (Hebreos 4:15–16).

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades al Padre sin permitir que la urgencia convierta cualquier salida en una opción fiel. Puedes buscar ayuda y provisión de manera honrada, confiando en Cristo y atendiendo a su palabra. La gracia del Señor te sostiene para no hacer de una carencia legítima una justificación del engaño o de la desobediencia.

[4] Jesús le respondió: «Está escrito: “No solo de pan vivirá el hombre”».

La vida sostenida por la palabra de Dios

Jesús responde al desafío apelando a la Escritura. La necesidad de pan es verdadera, pero no concede al adversario la autoridad para dirigir la vida del Hijo.

Explicación del versículo

«Está escrito» presenta el fundamento de la respuesta. La forma Γέγραπται (*Gegraptai*) remite a una palabra que ha sido escrita y permanece como autoridad. Jesús no trata la Escritura como un adorno para una decisión tomada de antemano. Recibe la voluntad de Dios que ella comunica y responde de manera coherente con su contenido.

La cita procede de Deuteronomio, donde el Señor recuerda a Israel su camino por el desierto. El hambre y el maná debían enseñarle que la vida no depende solamente del pan, sino de lo que sale de la boca de Jehová (Deuteronomio 8:2–3). El alimento es necesario y es don de Dios; no puede convertirse en una razón para apartarse del que da la vida.

Lucas conserva aquí la respuesta «no solo de pan vivirá el hombre». Mateo cita de manera más amplia la continuación sobre la palabra de Dios (Mateo 4:4). La brevedad de Lucas no elimina el horizonte de Deuteronomio al que Jesús remite.

El Hijo permanece en la confianza obediente

La respuesta sitúa a Jesús dentro de la humanidad que ha asumido: «vivirá el hombre». Su identidad divina no convierte su obediencia humana en una apariencia. El Hijo vive delante del Padre y recibe su dirección, en vez de aceptar que el diablo defina la prueba que demostraría quién es.

La relación con Israel hace visible una fidelidad decisiva. El pueblo había sido llamado a aprender la dependencia del Señor en el desierto; Jesús responde a la necesidad desde esa misma palabra. Su obediencia llevará adelante la misión salvadora y no quedará limitada a vencer una discusión. El Señor fiel realizará la redención que la humanidad no podía procurarse por sí misma.

El versículo tampoco enseña que recordar una frase bíblica elimine de manera automática toda tentación. La autoridad de la Escritura se recibe en su verdad y en una vida que se somete a Dios. Más adelante, el propio adversario citará un salmo, y Jesús mostrará que una cita utilizada para apartar de la obediencia no representa el sentido de la palabra del Padre (Lucas 4:10–12).

Aplicación editorial

Cuando una necesidad te presione, vuelve a la Escritura con atención a su contexto y a lo que enseña acerca de Dios. Puedes buscar una respuesta honrada y pedir la ayuda de Cristo para obedecer. La palabra no te aleja de la realidad de tu necesidad; te orienta para vivirla delante del Padre sin entregar al miedo o a la urgencia la última decisión.

---

[5] El diablo lo llevó a lo alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo habitado.

La exhibición de los reinos del mundo

La prueba dirige ahora la atención hacia el poder y la gloria de los reinos. Lo que el adversario muestra debe ser leído junto con la condición de adoración que pondrá a su oferta.

Explicación del versículo

«El diablo lo llevó a lo alto» continúa la acción del tentador. Lucas no nombra aquí un monte concreto. La forma ἀναγαγών (*anagagon*), «llevándolo a lo alto», comunica el movimiento sin identificar una ubicación que el lector deba reconstruir. Mateo menciona un monte muy alto en su relato; esa precisión debe distinguirse de lo que Lucas conserva (Mateo 4:8–9).

Lo mostrado son «todos los reinos del mundo habitado». El horizonte es la autoridad humana y la gloria que puede rodearla. La palabra οἰκουμένης (*oikoumenes*) sitúa la expresión en el mundo habitado de la narración. El versículo no enumera los reinos ni ofrece un mapa; presenta la amplitud de aquello con lo que el adversario pretende atraer al Hijo.

«En un instante» destaca la concentración de la exhibición. Lucas no explica el medio por el que se hace posible ni describe cada perspectiva física. La información que da tiene una función clara: toda esa grandeza es puesta ante Jesús como parte de una propuesta. La rapidez y la amplitud pertenecen a la fuerza del ofrecimiento, no a una enseñanza sobre cómo el lector podría acceder a visiones semejantes.

La exhibición no define la legitimidad de la oferta

El versículo siguiente añadirá las palabras del diablo acerca de su autoridad y después aparecerá la condición: postrarse ante él. Por eso la escena no debe detenerse en la impresión de grandeza. El contenido moral de lo ofrecido se reconoce al escuchar qué exige y hacia quién dirige la adoración.

El Padre ya había prometido a Jesús el trono de David y un reino que no tendría fin (Lucas 1:32–33). El adversario no es la fuente de esa identidad real. La prueba procura desplazar la confianza en el Padre hacia una vía de poder definida por otra voz. La grandeza visible no puede reemplazar la fidelidad al Dios que ha enviado al Hijo.

Mateo coloca la oferta de los reinos al final de las tres pruebas que desarrolla; Lucas la sitúa antes de la escena del templo. En Lucas, Jerusalén será el escenario final de este conjunto (Lucas 4:9–12).

La atención del relato permanece en la respuesta de Jesucristo. Su misión no consiste en recibir poder mediante una traición al Padre, sino en realizar la salvación en obediencia. La fidelidad del Hijo mostrará que el reino prometido no puede separarse de la verdad y de la adoración que corresponden al único Dios.

---

6 Le dijo: «Te daré toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.

La autoridad que el tentador afirma poseer

El diablo promete a Jesús el poder y la gloria de los reinos. La narración conserva sus afirmaciones como parte de la tentación, no como una declaración independiente de que él sea soberano absoluto del mundo.

Explicación del versículo

«Te daré» introduce una promesa del adversario. La palabra ἐξουσίαν (*exousian*), «autoridad», se refiere al dominio que ofrece sobre los reinos mostrados. La «gloria» añade el honor y el esplendor asociados con ellos. La propuesta reúne capacidad de gobernar y reconocimiento visible, pero todavía debe ser examinada por su origen y por la condición que sigue.

La frase «porque me ha sido entregada» es pronunciada por el diablo. La forma παραδέδοται (*paradedotai*), «ha sido entregada», no identifica en esa afirmación quién la entregó ni cuándo. El relato no añade una explicación de que Adán haya transferido legalmente toda la creación al adversario o de que Dios haya renunciado a su soberanía. Esas conclusiones no están contenidas en las palabras de Lucas.

«Se la doy a quien quiero» presenta la pretensión de disponer libremente de ese poder. El lector debe distinguir la voz que está tentando de la autoridad del Padre que ha dado a conocer al Hijo. Que una oferta afirme poseer recursos o derechos no convierte automáticamente su afirmación en verdad divina.

El poder del mal no elimina la soberanía de Dios

La Escritura reconoce que la tierra pertenece al Señor y que el Altísimo gobierna sobre el reino de los seres humanos (Salmos 24:1; Daniel 4:25). La acción del mal es real, pero no convierte al diablo en un dios rival con una soberanía equivalente. El Padre no queda reducido a esperar que el adversario decida si permite cumplir su promesa.

Jesús hablará después de una hora de dominio de las tinieblas al ser arrestado (Lucas 22:53). Esa realidad de oposición no anulará la redención. Su muerte y resurrección manifestarán la victoria de Dios. La prueba actual debe leerse dentro de esa misión, sin otorgar al tentador una autoridad que exceda la que el conjunto del testimonio bíblico reconoce.

El Hijo ya ha recibido la promesa del reino de parte del Padre. Aceptar la condición de postrarse ante el adversario desviaría la misión de su fundamento. El problema de la oferta no es solamente una duda sobre la capacidad de cumplirla: es que exige una adoración contraria a la palabra del Señor. Jesús responderá desde esa verdad.

Aplicación editorial

Examina una oportunidad por lo que exige de tu fidelidad, además de lo que promete darte. Puedes rechazar una ventaja obtenida mediante mentira, abuso o traición a la enseñanza de Cristo. Tu seguridad no depende de aceptar toda oferta de influencia; el Salvador te llama a confiar en el Padre y a vivir bajo su autoridad.

---

7 Por tanto, si te postras ante mí, toda será tuya».

El precio idolátrico de la oferta

La condición del diablo revela el sentido de la propuesta: Jesús tendría que postrarse ante él. La promesa de poder busca desviar la adoración que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

«Por tanto» une la condición con la afirmación anterior de que el adversario puede dar la autoridad de los reinos. La exhibición de gloria desemboca en una exigencia concreta. El tentador pretende recibir de Jesús un reconocimiento incompatible con la fidelidad al Padre.

La expresión ἐὰν προσκυνήσῃς (*ean proskyneses*), «si te postras», describe la condición. El gesto recibe su significado dentro de esta propuesta y de la respuesta de Jesús: se trata de adoración, no de una cortesía social sin relación con el culto. El adversario quiere colocarse en el lugar que la palabra de Dios reserva al Señor.

«Ante mí» hace personal esa pretensión. La oferta no presenta solamente la posibilidad de disponer de recursos para una misión; exige someterse a una autoridad rival. La grandeza de lo prometido no elimina la naturaleza de lo pedido. El criterio no puede ser únicamente cuánto poder obtendría el que acepta.

El reino del Hijo no nace de una traición al Padre

«Toda será tuya» retoma el conjunto mostrado. El Padre ya había prometido a Jesús el trono de David y un reino sin fin (Lucas 1:32–33). La alternativa del adversario intenta separar el poder de esa relación de obediencia. El Hijo no puede recibir su misión de una voz que le exige negar con su adoración la verdad del que lo envió.

Deuteronomio había ordenado temer y servir al Señor y había prohibido seguir a otros dioses (Deuteronomio 6:13–15). La respuesta de Jesús hará explícita esa exclusividad. El Dios que da la vida y cumple la promesa no puede ser reemplazado por la conveniencia de una oferta, por amplia que parezca.

La victoria del Salvador no consistirá en obtener de cualquier manera una posición dominante. Cumplirá la voluntad del Padre, atravesará el padecimiento y resucitará. Después declarará que toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Su señorío verdadero no necesita la aprobación del tentador ni un acto de idolatría para realizarse.

La fidelidad de Jesús forma parte de nuestra esperanza de salvación. Él permanece obediente y realiza la redención por gracia. El relato no ofrece una técnica para conseguir los reinos que el diablo muestra; da a conocer al Hijo que rechaza esa vía y conduce a quienes confían en él hacia la vida delante de Dios.

Aplicación editorial

Considera qué lugar ocupa Dios cuando persigues un resultado importante. Puedes buscar un bien real sin aceptar un medio que traicione la enseñanza de Cristo. Su gracia te permite renunciar a una ventaja y permanecer fiel, confiando en que el valor de tu vida no depende de conseguir todo lo que se te ofrece.

---

[8] Jesús le respondió: «Está escrito: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a él servirás”».

La adoración pertenece al único Dios

Jesús rechaza la condición del tentador mediante la palabra de la Escritura. El poder y la gloria no justifican entregar a otro la adoración y el servicio que pertenecen al Señor.

Explicación del versículo

La respuesta vuelve a comenzar con «está escrito». Jesús no negocia una parte de la adoración ni acepta que el resultado prometido cambie la verdad de Dios. Remite al Señor como autoridad que debe orientar su conducta. La palabra recibida tiene prioridad sobre la oferta del adversario.

El verbo προσκυνήσεις (*proskyneseis*), «adorarás», responde directamente a la exigencia de postrarse. El gesto no puede separarse del destinatario al que reconoce. «Al Señor tu Dios» identifica a quien pertenece esa adoración. La propuesta del diablo queda rechazada porque pretende ocupar un lugar que no le corresponde.

La segunda parte añade αὐτῷ μόνῳ λατρεύσεις (*auto mono latreuseis*), «solo a él servirás». El servicio tiene aquí sentido de culto y obediencia religiosa. No prohíbe el cuidado del prójimo ni las responsabilidades familiares, sino que afirma que ninguna criatura puede reemplazar al Señor como fundamento de la confianza y destinatario de la adoración.

La palabra del Señor conserva su exclusividad

Deuteronomio ordena temer y servir a Jehová y advierte contra seguir a otros dioses (Deuteronomio 6:13–15). La respuesta de Jesús expresa esa misma exclusividad. El Señor no es uno entre varios poderes a los que convenga repartir la lealtad. La fidelidad permanece incluso cuando otra voz ofrece algo que parece deseable.

La obediencia de Jesús es verdadera dentro de la humanidad que ha asumido. No significa que el Hijo deje de ser divino o deba ser colocado entre las criaturas a las que se prohíbe dar culto. El testimonio bíblico lo identifica como el Verbo que era Dios y se hizo carne, y lo presenta recibiendo la adoración de los discípulos después de resucitar (Juan 1:1–3; Juan 1:14; Mateo 28:17). El Hijo es plenamente divino y distinto del Padre, sin dividir al único Dios.

La escena revela así una fidelidad que el tentador no puede comprar. Jesús no conquista su identidad mediante esta respuesta: actúa como el Hijo amado que el Padre ya ha dado a conocer. Su misión seguirá el camino de obediencia que lleva a la redención, y no una vía de poder obtenida mediante idolatría.

Aplicación editorial

Da al Señor el lugar que corresponde a su verdad en tus decisiones. Puedes agradecer recursos, personas y oportunidades sin convertirlos en aquello de lo que depende por completo tu esperanza. Vuelve a Cristo, recibe su gracia y permite que tu adoración se exprese en una obediencia que no se venda por una ventaja.

---

[9] Luego lo llevó a Jerusalén, lo puso en el punto más alto del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo,

La prueba de la confianza en el templo

El diablo lleva la escena a Jerusalén y vuelve a apelar a la identidad de Jesús. Esta vez pretende convertir la protección del Padre en una prueba exigida por el adversario.

Explicación del versículo

Jerusalén es el escenario final de las tres pruebas desarrolladas por Lucas. El relato ha mostrado el hambre y la oferta de poder; ahora sitúa a Jesús en el templo. La presencia en un lugar relacionado con la adoración no convierte por sí misma en santa la propuesta que se formula allí. El origen y el sentido de la palabra siguen siendo decisivos.

El término πτερύγιον (*pterygion*) designa una extremidad o saliente y se traduce aquí por «punto más alto». Lucas no precisa el sector exacto, la altura o el recorrido de acceso. El relato proporciona el lugar necesario para comprender el desafío, sin ofrecer una descripción arquitectónica que debamos completar con certeza.

La frase «si eres Hijo de Dios» repite el punto de presión de la primera tentación. El Padre ya ha declarado quién es Jesús. El tentador intenta que esa verdad quede sometida a una demostración definida por él. La condición no pone en duda la revelación para el lector; muestra cómo el adversario procura usarla para desviar la conducta del Hijo.

La protección no se convierte en una exigencia de demostración

«Arrójate de aquí abajo» introduce una acción que el Padre no ha ordenado en esta escena. El adversario añadirá una cita sobre los ángeles para justificarla. La prueba busca que Jesús fuerce un rescate como confirmación de su identidad, en lugar de vivir la confianza dentro de la voluntad del que lo envió.

La diferencia es importante respecto a una necesidad real. La primera tentación aprovecha el hambre; aquí el peligro es propuesto como medio de exigir una demostración. La promesa de cuidado no da al tentador autoridad para fijar las condiciones en que Dios debe probar su fidelidad. Jesús responderá con la prohibición de poner a prueba al Señor (Lucas 4:12).

La escena también ilumina la identidad filial. Ser el Hijo amado no significa actuar para obligar al Padre a reconocerlo una y otra vez. Jesús ha recibido su palabra y permanece en comunión obediente con él. Su señorío y su humanidad no están en contradicción: el Hijo divino vive una confianza humana verdadera y no necesita aceptar la definición del adversario.

El camino de la salvación atravesará sufrimiento y oposición, pero será guiado por el propósito del Padre. La fidelidad de Jesús no depende de convertir cada situación en una exhibición de protección visible. El Salvador realiza la redención desde la obediencia, no desde una necesidad de convencer al tentador de su grandeza.

---

[10] porque está escrito: “Dará órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te protejan”,

Una promesa verdadera utilizada para una propuesta falsa

El diablo cita la Escritura para apoyar su desafío. Jesús mostrará que la verdad de una promesa no autoriza a emplearla contra la obediencia que Dios mismo enseña.

Explicación del versículo

«Porque está escrito» introduce la justificación que el adversario ofrece para la orden anterior. La fórmula recuerda la manera en que Jesús ha respondido, pero el uso de palabras bíblicas no vuelve fiel una propuesta por sí solo. El contenido debe ser comprendido dentro de su relación con Dios y con el conjunto de su palabra.

La cita procede del Salmo 91: Dios dará órdenes a sus ángeles para guardar al que confía en él (Salmos 91:11–12). El término διαφυλάξαι (*diaphylaxai*), «proteger», comunica ese cuidado. Los ángeles aparecen

como servidores que obedecen a Dios; no son poderes independientes a los que el ser humano pueda imponer un acto.

El salmo comienza con la confianza de quien habita al abrigo del Altísimo y reconoce al Señor como refugio. Más adelante habla del amor y de la invocación dirigidos a él (Salmos 91:1–2; Salmos 91:14–16). La promesa pertenece a una relación de confianza; no entrega una herramienta para fabricar un peligro y exigir que Dios intervenga según una condición ajena a su voluntad.

La autoridad de la Escritura exige recibir su sentido

El problema no consiste en que el salmo sea falso ni en que toda cita abreviada pierda autoridad. Jesús mismo ha respondido con una frase de Deuteronomio. La desviación aparece en la conclusión que el tentador quiere imponer: como Dios promete proteger, Jesús debe arrojarse para probarlo. Esa orden no procede de la promesa que cita.

El Hijo responderá con otra palabra de la misma Escritura: no poner a prueba al Señor. No enfrentará a un Dios protector con otro Dios que exige obediencia. La protección y la confianza obediente pertenecen al único Padre fiel. La lectura de una promesa no puede separarse de la relación que ella misma supone.

La identidad de Jesús también permanece bajo la palabra ya recibida. El Padre lo ha llamado Hijo amado; el adversario no puede reclamar una nueva demostración como si aquella declaración no bastara. El Salvador continúa su misión en obediencia y dará a conocer la fidelidad de Dios mediante su vida, su entrega y su resurrección.

Aplicación editorial

Al recibir una promesa bíblica, considera su contexto y su relación con lo que la Escritura enseña. Puedes pedir ayuda al Padre con confianza y escuchar la dirección de Cristo sin utilizar una frase para justificar una decisión contraria a su voluntad. El Espíritu Santo guía hacia la verdad, no hacia el uso de la palabra como un instrumento para imponer condiciones a Dios.

---

[11] y: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con una piedra”».

La promesa del cuidado de los ángeles

El tentador continúa la cita del salmo sobre la protección divina. El sentido verdadero de esa promesa debe mantenerse unido a la confianza en Dios y no a una exigencia de rescate provocada por el desafío.

Explicación del versículo

«Y» introduce la segunda parte de la cita que sostiene la propuesta anterior. El diablo ha ordenado arrojarse desde el templo y ahora añade la imagen de ser sostenido por los ángeles. Las palabras proceden del Salmo 91, pero la acción que pretende justificar debe ser examinada a la luz de toda la palabra del Señor (Salmos 91:11–12).

La forma ἀροῦσίν (*arousin*), «te sostendrán», comunica el cuidado que el salmo atribuye a los servidores de Dios. Los ángeles actúan bajo su mandato. La promesa no los presenta como agentes obligados a cumplir las condiciones que el tentador o una persona decidan imponer mediante una acción.

«Para que tu pie no tropiece con una piedra» expresa protección de manera concreta. El salmo celebra al Señor como refugio y afirma su presencia en la angustia (Salmos 91:1–2; Salmos 91:14–16). Esa confianza no convierte la relación con Dios en un mecanismo para demostrar invulnerabilidad a voluntad. La seguridad se recibe del Padre, no de la capacidad de forzarlo a responder.

El cuidado del Padre acompaña su voluntad

Jesús no rechazará la verdad del salmo ni la realidad de la ayuda angelical. Rechazará la orden de poner a prueba a Dios. Mateo cuenta que, después de apartarse el diablo, los ángeles se acercaron y le servían

(Mateo 4:11). El cuidado llega dentro de la fidelidad al Padre, sin que el Hijo haya tenido que aceptar el desafío.

La misión del Salvador tampoco dependerá de evitar todo sufrimiento visible. En la cruz volverá a aparecer la exigencia de que se salve a sí mismo si verdaderamente es el Cristo (Lucas 23:35–39). Su respuesta será llevar adelante la redención en obediencia, y su resurrección manifestará la victoria del Padre. La fidelidad divina no queda sometida a la prueba que una voz adversaria elija.

La promesa de protección conserva así su lugar de confianza y esperanza. No es una autorización para usar la Escritura contra la voluntad de Dios. El Hijo amado conoce al Padre y permanece fiel a él; su identidad no necesita ser confirmada por una demostración diseñada por el tentador.

El lector es conducido a confiar en Jesucristo, quien conoce la prueba y realiza la salvación. La ayuda que recibimos descansa en su gracia. La palabra de Dios orienta la vida y sostiene la fe, en vez de convertirse en una garantía que pretendamos controlar al margen del Señor que la dio.

---

12 Jesús le respondió: «Está dicho: “No pondrás a prueba al Señor tu Dios”».

No imponer una prueba al Señor

Jesús responde a la cita del tentador mediante la palabra que prohíbe poner a prueba a Dios. La confianza verdadera recibe la promesa sin exigir que el Padre se someta a condiciones fabricadas.

Explicación del versículo

«Está dicho» introduce nuevamente la autoridad de la Escritura. La forma Εἴρηται (*Eiretai*) remite a lo que Dios ha comunicado. Jesús no intenta anular el salmo mediante una opinión personal. Muestra que la promesa de cuidado debe recibirse junto con el mandato de vivir en confianza obediente.

La cita procede de Deuteronomio: no poner a prueba al Señor como Israel lo hizo en Masá (Deuteronomio 6:16). Éxodo conserva aquella situación de falta de agua, la disputa del pueblo y la pregunta: «¿Está Jehová entre nosotros o no?» (Éxodo 17:1–7). La necesidad era real; el problema estaba en convertirla en una exigencia que cuestionaba la fidelidad del Dios que los había guiado.

El verbo ἐκπειράσεις (*ekpeiraseis*), «pondrás a prueba», describe en este contexto esa exigencia. No se refiere a toda pregunta sincera ni a pedir ayuda con humildad. María había preguntado cómo sucedería el anuncio y había recibido una explicación, mientras permanecía abierta a la palabra (Lucas 1:34–38). Aquí la propuesta del adversario consiste en provocar un rescate como condición para demostrar que el Padre es fiel.

El Hijo recibe la palabra y permanece obediente

La respuesta reúne las promesas y los mandatos dentro de la verdad del único Dios. El Padre cuida, y su cuidado no puede usarse como argumento para actuar contra su voluntad. El Hijo no necesita elegir entre una Escritura que promete protección y otra que llama a obedecer. La confianza recibe ambas sin torcer su relación.

El título «Señor tu Dios» mantiene la autoridad divina frente a la iniciativa del tentador. Jesús no acepta que otra voz determine qué prueba tendría que superar el Padre. La declaración del bautismo permanece como fundamento: él es el Hijo amado y su misión se desarrolla bajo esa palabra.

La fidelidad del Salvador forma parte del camino de redención. Jesús no demuestra su grandeza mediante una salida espectacular que el diablo exige. Cumplirá la voluntad del Padre hasta el padecimiento y la resurrección, y en su nombre se anunciará el perdón de pecados (Lucas 24:46–47). La esperanza descansa en esa obra, no en imponer a Dios una demostración personal.

Aplicación editorial

Puedes preguntar, orar y presentar una necesidad con verdad. Al hacerlo, deja que la Escritura oriente tu respuesta y evita convertir un resultado elegido por ti en la medida del amor del Padre. Acude a Cristo con confianza: su gracia permite obedecer y esperar sin exigir que Dios actúe bajo tus condiciones.

---

13 Después de agotar toda tentación, el diablo se apartó de él hasta un momento oportuno.

La victoria en la prueba y la oposición que continuará

El diablo se aparta después de completar esta serie de tentaciones. La fidelidad de Jesús es real, pero la narración anuncia que la oposición reaparecerá en el desarrollo de su misión.

Explicación del versículo

«Después de agotar toda tentación» cierra la escena del desierto. La expresión reúne el asalto que Lucas acaba de narrar y reconoce su conclusión. No debe convertirse en una afirmación de que Jesús nunca volverá a enfrentar oposición, pues la propia frase añade que el diablo se retira hasta un momento oportuno.

La locución ἄχρι καιροῦ (*achri kairou*), «hasta un momento oportuno», marca ese intervalo. El adversario no ha obtenido la obediencia que buscaba, pero su retirada no significa que abandone definitivamente toda acción. Lucas no fija aquí una fecha exacta ni enumera de antemano cada ocasión posterior.

Jesús ha respondido desde la palabra de Dios ante la necesidad de alimento, la oferta de poder y la exigencia de una prueba de protección. El resultado no depende de que el diablo le conceda identidad o misión. El Hijo permanece en la verdad de la declaración del Padre y continúa bajo la guía del Espíritu Santo.

La pasión mostrará de nuevo la seriedad de la lucha

El Evangelio narrará la entrada de Satanás en Judas, su pretensión de zarandear a los discípulos y la hora del dominio de las tinieblas durante el arresto (Lucas 22:3; Lucas 22:31–32; Lucas 22:53). Esas escenas permiten reconocer la continuidad de la oposición sin reducir «momento oportuno» a una única fecha que este versículo no nombra.

En la cruz volverá la presión para que Jesús se salve a sí mismo como demostración de ser el Cristo (Lucas 23:35–39). El Salvador permanecerá fiel y realizará la redención mediante su entrega y resurrección. La victoria del desierto pertenece a ese camino completo; no reemplaza la obra de la cruz ni convierte la salvación en una lección que podamos reproducir por nuestra fuerza.

La intercesión de Jesús por Pedro mostrará también que su fidelidad sostiene a quienes son probados. El Señor conoce la debilidad del discípulo y ruega por su fe. Hebreos invita por eso a acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna (Hebreos 4:14–16). La esperanza del creyente está en Cristo, no en una suficiencia que ya no necesite depender de él.

Aplicación editorial

Agradece la ayuda del Señor después de una prueba y sigue escuchando su palabra. Una victoria puede alimentar confianza humilde, sin hacerte pensar que ya no necesitas su gracia. Puedes acudir a Jesús de nuevo, pedir la guía del Espíritu Santo y perseverar en los pasos concretos de obediencia que tienes delante.

Jesús principia su ministerio

Relatos paralelos: Mateo 4:12–17; Marcos 1:14–15.

[14] Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región de alrededor.

Jesús regresa en el poder del Espíritu

El Hijo vuelve a Galilea para desarrollar su ministerio público. La guía del Espíritu continúa después de la prueba y acompaña una obra que comienza a darse a conocer en la región.

Explicación del versículo

«Jesús regresó» retoma el movimiento desde el Jordán y el desierto hacia Galilea. La región pertenece al marco de su vida humana: allí se encuentra Nazaret, donde ha crecido, y allí aparecerán los primeros escenarios de enseñanza que Lucas desarrolla. El relato sigue al mismo Hijo que el Padre ha reconocido y que ha permanecido fiel ante el tentador.

La expresión ἐν τῇ δυνάμει τοῦ πνεύματος (*en te dynamei tou pneumatos*), «con el poder del Espíritu», mantiene la continuidad con su bautismo y con la entrada en el desierto. La prueba no produce por primera vez esa relación. Jesús ya había sido presentado como lleno del Espíritu Santo. Su fidelidad se desarrolla dentro de la misión recibida del Padre, y no como un esfuerzo independiente de Dios.

El Espíritu Santo es el agente divino que guía y capacita la obra, no una energía que Jesús o la multitud controlen. La lectura de Isaías explicará de inmediato su dirección: anunciar buenas noticias y dar a conocer la liberación del Señor (Lucas 4:18–21). El poder se comprende por el propósito salvador al que sirve.

La noticia se extiende, pero no define su identidad

«Su fama se extendió» describe la circulación de las noticias acerca de él. El término φήμη (*pheme*) se refiere a esa difusión. Lucas no enumera aquí cada acontecimiento que la origina ni fija la duración exacta de esta etapa. La noticia prepara la atención que encontrará en las sinagogas y en su ciudad de crianza.

Mateo y Marcos relacionan la llegada a Galilea con el anuncio del reino y el llamado al arrepentimiento (Mateo 4:12–17; Marcos 1:14–15). Lucas comenzará desarrollando la enseñanza y el encuentro de Nazaret. Los relatos convergen en la misión pública del Salvador, conservando sus propias selecciones y su organización.

La fama no convierte a Jesús en Hijo de Dios ni decide la legitimidad de su obra. Su identidad ha sido revelada antes del reconocimiento de la región, y permanecerá verdadera cuando encuentre oposición. El poder del Espíritu conduce al cumplimiento de la promesa, no a la necesidad de mantener una aprobación uniforme de todos los oyentes.

Hechos describirá esta misma misión al recordar que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él pasó haciendo el bien (Hechos 10:37–38). La noticia que se extiende debe conducir a reconocer a esa persona y su obra. Jesucristo viene como Salvador y Señor, y su gracia es el centro de la esperanza que anuncia.

[15] Enseñaba en sus sinagogas y todos lo glorificaban.

La enseñanza de Jesús en las sinagogas

El ministerio de Jesús incluye una enseñanza sostenida dentro de las sinagogas. La recepción favorable abre el relato, pero su palabra exigirá una respuesta más profunda que la admiración inicial.

Explicación del versículo

La frase continúa el regreso a Galilea y la difusión de la noticia acerca de Jesús. El verbo ἐδίδασκεν (*edidasken*), «enseñaba», presenta una actividad continuada. La misión no queda reducida a una aparición

aislada o a un acto de poder sin mensaje. Jesús comunica una enseñanza que dará a conocer el reino y el cumplimiento de la promesa de Dios.

«En sus sinagogas» sitúa esa actividad dentro de las comunidades que lo reciben. Lucas mostrará enseguida una escena concreta en Nazaret: la lectura de Isaías y la declaración de que la Escritura se ha cumplido (Lucas 4:16–21). La enseñanza de Jesús no comienza al margen de la palabra dada a Israel, sino mostrando su cumplimiento en su propia persona.

«Todos lo glorificaban» describe la recepción favorable de esta primera presentación. La forma δοξαζόμενος (*doxazomenos*) expresa la honra y el reconocimiento que recibe. El contexto no exige atribuir ya a cada oyente una comprensión completa de su divinidad o de su futura obra redentora. La noticia muestra que su enseñanza suscita una respuesta de aprecio.

La admiración será confrontada por la verdad del mensaje

La escena de Nazaret impedirá convertir esa recepción en una aprobación sin cambios durante todo el ministerio. Quienes se admiran de las palabras de gracia llegarán a resistir la enseñanza sobre la libertad de Dios para mostrar misericordia (Lucas 4:22–30). Lucas conserva juntas la acogida inicial y la oposición que puede surgir cuando la palabra desafía una expectativa.

La verdad de Jesús no depende de esa variación. El Padre lo ha reconocido como Hijo amado y el Espíritu acompaña su misión. Su enseñanza tiene autoridad porque pertenece al Salvador que Dios ha enviado, no porque nunca encuentre desacuerdo. Más adelante, el asombro en Capernaúm se relacionará expresamente con la autoridad de su palabra (Lucas 4:31–32).

La actividad de enseñar también mantiene unido el anuncio y la obra. El Hijo no busca únicamente que las personas se impresionen por lo extraordinario. Da a conocer el sentido de la salvación, llama a recibir la gracia y orienta una vida bajo el señorío de Dios. Escuchar su palabra forma parte de encontrarse con él.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza de Cristo con una atención dispuesta a crecer más allá del entusiasmo inicial. Puedes valorar lo que comprendes y también permitir que su palabra corrija una expectativa. La gracia del Señor te llama a confiar en él y a obedecer, aun cuando una enseñanza no confirme lo que esperabas oír.

Jesús en Nazaret

Relatos relacionados: Mateo 13:53–58; Marcos 6:1–6.

---

16 Fue a Nazaret, donde se había criado, y, conforme a su costumbre, entró en la sinagoga el sábado y se levantó para leer.

Jesús participa de la lectura en Nazaret

El Salvador vuelve al lugar donde se ha criado y entra en la sinagoga conforme a su costumbre. Allí la lectura de la Escritura dará paso a una declaración decisiva acerca de su misión.

Explicación del versículo

«Donde se había criado» identifica a Nazaret por su relación con la vida humana de Jesús. Lucas ya había situado allí el regreso de la familia y su crecimiento (Lucas 2:39–40; Lucas 2:51–52). No confunde esa ciudad con Belén, lugar del nacimiento. El que llega enseñando es conocido por una historia familiar real.

La expresión «conforme a su costumbre» describe una práctica habitual de Jesús. La entrada en la sinagoga el sábado no aparece como una visita inventada solamente para producir una escena pública. Su vida se desarrolla dentro de Israel y en relación con la palabra de Dios que el pueblo ha recibido. Esa continuidad no disminuye la singularidad del Hijo que viene a cumplir la promesa.

La acción ἀνέστη ἀναγνῶναι (*aneste anagnonai*), «se levantó para leer», prepara una lectura pública. Los oyentes escucharán la palabra de Isaías antes de oír la explicación de Jesús. El relato conserva esa relación entre lo escrito y su cumplimiento: la enseñanza del Hijo no será una afirmación sin vínculo con la revelación anterior.

La familiaridad no determina el alcance de su misión

La referencia a Nazaret prepara también la pregunta de los oyentes sobre el hijo de José. Conocen un aspecto verdadero de su historia, pero deberán recibir una revelación que supera lo que pueden deducir de su trato anterior. La cercanía familiar no da a la ciudad el derecho de definir por sí misma quién es Jesús o a quién debe alcanzar su misericordia.

Mateo y Marcos conservan relatos relacionados de enseñanza y rechazo en su tierra (Mateo 13:53–58; Marcos 6:1–6). Lucas desarrolla aquí la lectura de Isaías y los ejemplos de Elías y Eliseo.

El centro de esta visita será la declaración de que la Escritura se cumple hoy. Jesús no entra únicamente como un lector más que recuerda una esperanza distante. Es el Hijo ungido por el Espíritu y enviado por el Padre para realizar la salvación. La vida cotidiana de Nazaret se convierte en escenario de una revelación que exige fe.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con una disposición que permita a Cristo renovar tu comprensión. La familiaridad con un pasaje o con una práctica de fe puede ayudarte, pero no sustituye una atención verdadera. Acércate al Señor con humildad y deja que su gracia alcance también aquello que habías dado por completamente conocido.

---

17 Le dieron el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló y encontró el lugar donde estaba escrito:

El rollo de Isaías y la palabra que se cumple

Jesús recibe el rollo del profeta y encuentra el pasaje que leerá. La misión que dará a conocer está en continuidad con la promesa escrita y tiene su cumplimiento en su propia persona.

Explicación del versículo

«Le dieron» presenta a Jesús recibiendo el rollo dentro de la reunión. El relato no describe una aparición de un escrito nuevo ni una palabra que sustituya a la Escritura de Israel. El libro pertenece al profeta Isaías, cuya esperanza de salvación ya ha acompañado el anuncio de Juan y la confesión de Simeón.

El término βιβλίον (*biblion*) designa el escrito que recibe, y el verbo ἀναπτύξας (*anaptyxas*), «desenrollándolo», permite reconocer aquí el formato de rollo. La acción de enrollarlo y devolverlo aparecerá después. Lucas conserva una lectura concreta ante personas que escuchan, no una referencia vaga a la existencia de textos sagrados.

«Encontró el lugar donde estaba escrito» dirige la atención hacia el contenido. La narración no explica si el pasaje había sido previsto dentro de un orden de lecturas o cómo se había preparado la reunión. Lo que afirma es que Jesús encuentra y lee la palabra que anunciará el Espíritu del Señor sobre el enviado, las buenas noticias y el tiempo del favor divino.

La promesa escrita orienta el reconocimiento de Jesús

La lectura recogerá el anuncio de Isaías 61 y el lenguaje de liberación de los oprimidos que también aparece en Isaías 58 (Isaías 61:1–2; Isaías 58:6). El contexto profético une la presencia del Espíritu con una obra salvadora que alcanza a personas necesitadas y llama a reconocer la misericordia y la justicia de Dios.

Jesús no se limitará a repetir el deseo de que esa esperanza llegue algún día. Después de leer, declarará: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído» (Lucas 4:21). Su persona dará a la lectura una dirección decisiva. La palabra antigua se reconoce como promesa que Dios cumple mediante el Hijo.

La escena permite comprender la relación entre la autoridad de Jesús y la Escritura. El Salvador no queda reducido a un intérprete que observa el cumplimiento desde fuera. Él es el enviado en quien se realiza la obra anunciada. El Espíritu Santo lo acompaña y el Padre ha dado testimonio de su identidad.

El rollo, la lectura y la atención de los oyentes forman así parte de una revelación que se desarrolla en la historia humana. El lector del Evangelio recibe el mismo contenido para reconocer a Cristo, confiar en su gracia y comprender el alcance de la salvación que viene a dar.

---

18 «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos,

El Ungido anuncia y realiza la liberación

Jesús lee la promesa del enviado sobre quien está el Espíritu del Señor. Su declaración posterior identificará esa misión con su propia presencia: el Salvador trae buenas noticias y una liberación que alcanza a personas realmente necesitadas.

Explicación del versículo

«El Espíritu del Señor está sobre mí» introduce la relación que da origen y dirección a la misión. El Espíritu ha descendido sobre Jesús, lo ha guiado en el desierto y acompaña su ministerio. La lectura no anuncia que él deba fabricar un poder propio, sino que Dios realiza su propósito mediante el Hijo ungido por el Espíritu. La distinción entre el enviado, el Señor que envía y el Espíritu que actúa permanece dentro de la obra del único Dios.

El verbo ἔχρισέν (*echrisen*), «ha ungido», está relacionado con el título Cristo, el Ungido. La misión no le es concedida por la admiración de Nazaret. El Padre ya lo ha reconocido como Hijo amado. La unción manifiesta su envío para cumplir la salvación, sin convertir en Dios a un hombre que antes no lo fuera.

«Anunciar buenas noticias a los pobres» dirige la gracia hacia quienes carecen y necesitan auxilio. La palabra πτωχοῖς (*ptochois*), «pobres», conserva esa realidad y no debe ser vaciada de toda dimensión material. A la vez, la carencia no es un mérito que compre la salvación. El centro es la bondad del Señor que se acerca y llama a recibir con fe el don de su Hijo.

La libertad, la vista y la restauración

La lectura recoge Isaías 61 y el lenguaje de dejar libres a los oprimidos de Isaías 58 (Isaías 61:1–2; Isaías 58:6). La recuperación de la vista coincide con la formulación griega del anuncio de Isaías. El conjunto presenta una obra de apertura, auxilio y restauración, no una enseñanza que deje intacta la miseria de las personas.

El término ἄφεσιν (*aphesin*), «libertad», aparece también en el lenguaje del perdón de los pecados. Su sentido concreto depende del contexto, pero permite reconocer la profundidad de una salvación que libera y reconcilia. La opresión, la ceguera y la cautividad no deben reducirse a simples metáforas interiores; tampoco agotan por sí solas toda la redención que Cristo realiza. El Evangelio mostrará cuidado corporal, liberación del mal, perdón y una vida restaurada delante de Dios.

La promesa se hará visible cuando Jesús responda a los enviados de Juan señalando lo que han visto: ciegos que ven, enfermos que son sanados, muertos que resucitan y pobres que reciben buenas noticias (Lucas 7:18–23). Los actos explican el mensaje y el mensaje revela quién actúa. El Señor que el salmo

reconoce como quien libera y abre los ojos está dando a conocer su salvación mediante el Hijo (Salmos 146:7–9).

La misión pertenece singularmente al Salvador

Jesús declarará que esta Escritura se ha cumplido en el presente. No habla únicamente como alguien que recomienda misericordia a otros: es el enviado en quien llega la promesa. Quienes lo siguen participan de su servicio y anuncian su gracia, pero no ocupan su identidad ni producen por sí mismos la redención.

La salvación culminará en su entrega y resurrección, y el perdón será proclamado en su nombre a las naciones (Lucas 24:46–47). Así se mantiene el centro de toda la lectura: Jesucristo es nuestro Señor y Salvador, y su misericordia llama a una respuesta de fe y a una vida que aprende a servir a quienes necesitan auxilio.

---

[19] a proclamar el año del favor del Señor».

El tiempo del favor del Señor

La lectura anuncia un tiempo marcado por la gracia de Dios. Jesús identificará su presencia como el cumplimiento de esa promesa y llamará a recibir la salvación que trae.

Explicación del versículo

La frase continúa el envío proclamado en el versículo anterior. El propósito es anunciar «el año del favor del Señor». La expresión ἐνιαυτὸν κυρίου δεκτόν (*eniauton kyriou dekton*) presenta un tiempo acepto o favorable de parte de Dios. El énfasis recae en su intervención misericordiosa, no en una cualidad del calendario que los seres humanos puedan controlar.

Isaías había unido ese anuncio con la liberación, el consuelo y la restauración de Sion (Isaías 61:1–3). El lenguaje recuerda también la proclamación de libertad del jubileo, cuando la ley ordenaba el retorno a la posesión y a la familia (Levítico 25:8–13). Esa relación permite reconocer la amplitud de una gracia que restaura vidas y relaciones, sin convertir cada detalle de aquella regulación en una instrucción que este versículo vuelva a enumerar.

«Año» no fija aquí por sí solo la duración exacta del ministerio de Jesús. La lectura anuncia una etapa de favor salvador que él hará presente. El sentido se aclarará con el «hoy» de su explicación: la promesa ha llegado a su cumplimiento en el Hijo que los oyentes tienen delante (Lucas 4:21).

La gracia no elimina la santidad de Dios

La lectura conservada en Lucas se detiene en el favor del Señor. Isaías continúa mencionando el día de la retribución divina. Esta selección no permite concluir que Dios haya renunciado para siempre al juicio: el Evangelio acaba de conservar la advertencia del árbol y de la paja ante el fuego (Lucas 3:9; Lucas 3:17). La misericordia y la justicia pertenecen al mismo Señor.

La palabra δεκτόν (*dekton*), «favorable», tendrá un contraste en la escena: Jesús dirá que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra, usando la misma familia de palabra (Lucas 4:24). El favor que Dios anuncia no garantiza que todos los oyentes acojan al enviado. La gracia requiere ser recibida y puede encontrar una resistencia que la familiaridad religiosa no evita.

El centro permanece en Jesucristo. Él no ofrece solamente una fecha de alivio o un lema de esperanza: trae la salvación mediante su persona y su obra. El Padre cumple su promesa, el Espíritu acompaña al Hijo y el pueblo es llamado a responder con fe. La obediencia y el servicio son frutos de esa gracia, no el precio que abre el tiempo favorable.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Cristo con gratitud y arrepentimiento. Puedes dejar de aplazar una respuesta a su palabra y acercarte al Padre con confianza. Permite también que el favor recibido se exprese en misericordia concreta hacia otros, sin convertir tu ayuda en una forma de comprar la aceptación que Dios da por medio de su Hijo.

---

20 Enrolló el rollo, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él.

La lectura termina y la atención se dirige a Jesús

Jesús devuelve el rollo y se sienta ante los oyentes. El silencio atento prepara la explicación en la que identificará su presencia con el cumplimiento de la Escritura.

Explicación del versículo

La acción de enrollar corresponde al formato del escrito que recibió y desenrolló. Lucas conserva el final de una lectura pública concreta. El rollo vuelve al ayudante, y la escena pasa del texto proclamado a las palabras que Jesús dirá sobre él.

El término ὑπηρέτῃ (*hyperete*), «ayudante», identifica al servidor que recibe el rollo. El relato no le da un nombre ni describe todas sus funciones. Su presencia forma parte del orden real de la reunión, sin desplazar la atención del contenido leído o de quien va a explicarlo.

«Se sentó» sigue a la noticia anterior de que Jesús se había levantado para leer. En esta escena, la nueva postura prepara la palabra dirigida a los oyentes. Lucas no convierte el gesto por sí solo en una proclamación de rango; el sentido decisivo vendrá en lo que Jesús declare acerca del cumplimiento.

Escuchar exige recibir el alcance de la palabra

«Todos tenían los ojos fijos en él» describe una atención intensa. El participio ἀτενίζοντες (*atenizontes*) señala esa mirada sostenida. No revela todavía toda la respuesta interior de cada persona. El relato permitirá seguir la admiración, la pregunta por su familia y la resistencia que surgirá después.

La lectura ha anunciado buenas noticias a los pobres, liberación y el año del favor del Señor. La atención no se dirige ahora únicamente a recordar una promesa antigua, sino a escuchar cómo Jesús la relaciona con el presente. Su declaración comenzará con «hoy» y afirmará que se ha cumplido ante quienes la oyen (Lucas 4:21).

La persona del Hijo da a la escena su profundidad. El lector sabe que el Espíritu Santo lo acompaña y que el Padre lo ha reconocido. La autoridad de lo que seguirá no depende solamente de una manera impresionante de hablar. Jesús es el enviado en quien Dios realiza la salvación prometida.

La mirada atenta de los oyentes abre una oportunidad, pero no resuelve de antemano si recibirán esa verdad. Lucas mostrará que la familiaridad con Jesús puede convivir con una dificultad para aceptar la amplitud de su misericordia. El desafío será acoger al Salvador como se da a conocer, en lugar de limitar su misión a las expectativas de la ciudad.

---

21 Entonces comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído».

Hoy se cumple la Escritura en Jesús

Jesús identifica su presencia con el cumplimiento de la promesa. El tiempo del favor de Dios se hace presente mediante el Hijo que anuncia y realiza la salvación.

Explicación del versículo

«Entonces comenzó a decirles» introduce la explicación después de la lectura y de la atención de los oyentes. Lucas conserva una declaración que concentra el sentido de la escena. No es necesario suponer que reproduce cada palabra de una exposición más extensa; lo que comunica basta para reconocer la afirmación central de Jesús.

«Hoy», Σήμερον (*Semeron*), lleva la esperanza al presente. El anuncio del enviado ungido no queda solamente como un deseo acerca de un futuro distante. Jesús declara que Dios está cumpliendo su palabra ante quienes lo escuchan. El centro de ese cumplimiento es su propia persona, sobre quien está el Espíritu del Señor.

La forma πεπλήρωται (*peplerotai*), «se ha cumplido», expresa la realización de la promesa. El texto no dice que toda la historia futura de la salvación ya haya terminado en ese instante. El ministerio se desarrollará, y la muerte y la resurrección todavía forman parte del camino. La declaración anuncia que la obra prometida ha llegado con el Hijo y está presente en él.

El enviado es más que un comentarista de la promesa

«Esta Escritura» se refiere a lo que acaba de leer: el Espíritu, la unción, las buenas noticias, la liberación y el favor del Señor. Jesús no habla únicamente como quien informa que otra persona cumplirá el pasaje. Su enseñanza y sus actos manifestarán la misión que el texto describe. La respuesta posterior a Juan señalará precisamente las obras y el anuncio a los pobres como testimonio de quien viene (Lucas 7:18–23).

«Que han oído» relaciona el cumplimiento con la palabra proclamada ante ellos. La oportunidad de recibir al Salvador está unida a escuchar y responder. La cercanía geográfica o el conocimiento previo de su familia no sustituyen esa fe. La gracia se da a conocer y llama a una acogida verdadera.

El anuncio también conserva la iniciativa de Dios. El Padre envía al Hijo y el Espíritu acompaña su misión. Jesús no adquiere su identidad porque la asamblea lo apruebe, y el favor del Señor no se vuelve propiedad exclusiva de Nazaret. La escena desarrollará justamente la amplitud de esa misericordia y la resistencia que puede despertar.

La salvación culminará en la obra redentora de Cristo y en el anuncio del perdón en su nombre a todas las naciones (Lucas 24:46–47). Por eso este «hoy» ofrece una esperanza concreta: Dios ha venido a cumplir su palabra mediante nuestro Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús como el Salvador que la Escritura da a conocer. Puedes responder a su gracia sin esperar a comprender cada detalle del futuro. Confía en él, reconoce tu necesidad y permite que su enseñanza tenga efecto en una decisión concreta de tu vida.

---

22 Todos daban testimonio a su favor y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca.
Decían: «¿No es este el hijo de José?».

La admiración y la pregunta por el hijo de José

Los oyentes reconocen la gracia de las palabras de Jesús, pero su familiaridad con él abre una pregunta sobre su identidad. La escena mostrará si esa cercanía permite recibir al enviado o se convierte en una manera de limitarlo.

Explicación del versículo

Lucas comienza describiendo una respuesta favorable: daban testimonio a su favor y se asombraban. La reacción debe conservarse sin reemplazarla desde el principio por la ira que aparecerá después. El relato permite seguir un desarrollo: la palabra es admirada, surge una pregunta y la enseñanza posterior pone al descubierto una resistencia.

La expresión λόγοις τῆς χάριτος (*logois tes charitos*), «palabras de gracia», se comprende dentro del anuncio que acaban de escuchar. Jesús ha proclamado las buenas noticias y el tiempo del favor del Señor. La frase puede describir la cualidad de su palabra, pero no debe quedar reducida a una admiración por su elocuencia. El contenido manifiesta la misericordia que Dios trae.

La pregunta «¿no es este el hijo de José?» apela a un conocimiento familiar real. Los oyentes conocen su crianza en Nazaret y lo sitúan dentro de la casa de José. Lucas ya ha explicado el sentido público de esa filiación y la concepción por obra del Espíritu Santo (Lucas 3:23; Lucas 1:34–35). La pregunta no cambia el origen del Hijo que el relato ha revelado.

Conocer la familia no equivale a comprender la misión

La familiaridad puede hacer sorprendente la afirmación de cumplimiento. El niño que creció entre ellos declara ahora que la promesa se realiza en su presencia. La respuesta necesita abrirse a lo que Dios da a conocer, en vez de reducir a Jesús a lo que la ciudad ya sabe de su vida cotidiana.

Mateo y Marcos conservan preguntas semejantes sobre su familia y su sabiduría en los relatos de rechazo en su tierra (Mateo 13:54–57; Marcos 6:2–4). La relación entre los testimonios muestra una dificultad común: la cercanía humana puede ser usada como razón para resistir la autoridad del enviado.

Jesús responderá al deseo de que haga en su tierra lo que se ha oído de Capernaúm y después recordará la misericordia mostrada fuera de Israel. La pregunta por José se sitúa así dentro de una escena más amplia. El centro no es negar su humanidad, sino reconocer que su misión procede del Padre y no está a disposición de una preferencia local.

Aplicación editorial

Deja que la verdad de Cristo siga orientando tu respuesta, incluso cuando una enseñanza te resulte familiar o sorprendente. Puedes admirar sus palabras y dar el paso de confiar en lo que revelan de él. Su gracia te invita a recibir al Salvador sin limitarlo a las expectativas que ya habías formado.

---

23 Él les dijo: «Sin duda me dirán este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”. “Haz también aquí, en tu tierra, cuanto hemos oído que ha sucedido en Capernaúm”».

La exigencia de una demostración en su propia tierra

Jesús anticipa la demanda de quienes conocen su crianza: quieren que repita allí lo que han oído de Capernaúm. La familiaridad puede convertirse en una pretensión de controlar cómo debe actuar el enviado de Dios.

Explicación del versículo

«Sin duda me dirán» introduce palabras que Jesús anticipa, no una frase que Lucas ya haya atribuido expresamente a la multitud. El Señor da a conocer la expectativa que la pregunta sobre José prepara. La escena pasa de admirar su enseñanza a considerar qué prueba esperan de él en su lugar de crianza.

El término παραβολήν (*parabolen*) se refiere aquí a un refrán, no necesariamente a una historia extensa. «Médico, cúrate a ti mismo» funciona como una expresión que exige aplicar a lo propio la capacidad que se anuncia respecto a otros. La frase siguiente explica su sentido dentro de la escena: hacer en su tierra lo que han oído que ocurrió en Capernaúm.

El refrán no afirma que Jesús padezca una enfermedad que deba curarse. La petición se refiere a su propia comunidad. El conocimiento de su familia y de su crianza se convierte en argumento para reclamar una demostración particular de lo que su fama ha difundido.

La noticia de Capernaúm y la libertad de la misión

La referencia a obras ya conocidas en Capernaúm muestra que la narración no ha enumerado cada acontecimiento anterior. Lucas había resumido la difusión de su fama y su enseñanza en la región (Lucas 4:14–15). No ofrece en estas líneas un calendario completo de todas las visitas. La noticia escuchada por los vecinos debe conservarse sin inventar una sucesión detallada para llenar el intervalo.

El problema de la demanda no es que toda petición de ayuda sea mala. El mismo capítulo contará cómo ruegan por la suegra de Simón y cómo Jesús atiende a los enfermos (Lucas 4:38–40). Aquí la respuesta desarrollará una cuestión distinta: el favor de Dios no está sujeto a un derecho de preferencia que la ciudad pueda imponer al Hijo.

La escena guarda relación con la prueba del templo. El adversario había intentado convertir su identidad filial en obligación de realizar una demostración. Jesús se mantuvo en la palabra del Padre (Lucas 4:9–12). Ahora tampoco recibirá de una expectativa local la dirección última de su misión. El Espíritu lo ha ungido para anunciar una gracia cuyo alcance Dios mismo determina.

Los ejemplos de Elías y Eliseo mostrarán que la misericordia del Señor puede alcanzar a quienes están fuera del círculo que se considera más cercano. La autoridad de Cristo y su compasión permanecen unidas, pero no pueden convertirse en una posesión de sus paisanos.

Aplicación editorial

Pide ayuda al Padre con confianza y deja que su palabra forme tus expectativas. Puedes presentar una necesidad real sin convertir tu trayectoria, tu cercanía religiosa o tus servicios anteriores en una deuda que Dios deba pagar. La gracia de Cristo se recibe con fe y permite alegrarse también cuando alcanza a otros.

---

24 Y añadió: «En verdad les digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.

El enviado no es recibido en su propia tierra

Jesús explica la resistencia que encuentra mediante una realidad de la historia profética. La cercanía con un mensajero no garantiza la disposición a recibir la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una afirmación solemne. La palabra Ἀμήν (*Amen*) da firmeza a lo declarado. Jesús no responde solamente desde el disgusto ante una demanda, sino que interpreta lo que sucede a la luz de una historia de rechazo de los enviados del Señor.

«Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra» tiene el carácter de un dicho que explica la reacción de la escena. No obliga a negar toda respuesta de fe de una persona cercana o de un familiar. Señala una resistencia característica: el conocimiento cotidiano puede volverse una razón para no reconocer una autoridad que procede de Dios.

El adjetivo δεκτός (*dektos*), «bien recibido», está relacionado con la palabra usada para el año favorable del Señor. La lectura ha anunciado el favor de Dios, pero el enviado que lo hace presente puede no ser acogido. El contraste permite reconocer que oír una promesa de gracia no equivale todavía a recibir su alcance y su autoridad.

La fidelidad de Dios supera una preferencia local

Mateo y Marcos conservan una afirmación semejante en los relatos de enseñanza y rechazo en la tierra de Jesús (Mateo 13:57; Marcos 6:4). La oposición no nace de una falta de realidad humana en el Hijo. Precisamente conocen su crianza y su familia, y deben abrirse a lo que Dios revela sobre esa misma persona.

Los ejemplos que siguen recordarán a Elías enviado a una viuda de Sarepta y a Naamán el sirio limpiado en tiempos de Eliseo (Lucas 4:25–27). La historia de la promesa ya contiene misericordia que atraviesa fronteras. Dios sigue siendo fiel a Israel sin quedar obligado a reservar todo favor para quienes consideran tener prioridad sobre otros.

Jesús usa la categoría profética para explicar el rechazo, pero su identidad no se agota en ser uno más entre los profetas. Es el Hijo amado y el cumplimiento de la Escritura que acaba de anunciar (Lucas 3:22; Lucas 4:21). La respuesta ante él tiene una importancia decisiva porque la salvación se realiza mediante su persona y su obra.

El dicho prepara así una confrontación entre la gracia proclamada y la expectativa de controlarla. La misericordia del Padre llama a recibir al Salvador con fe. No se compra mediante la procedencia, la antigüedad de una relación o el orgullo de conocerlo desde niño. La familiaridad puede ser una oportunidad para escuchar, pero necesita convertirse en una acogida verdadera.

---

25 Les digo con verdad que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado durante tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra.

La necesidad en Israel durante los días de Elías

Jesús recuerda una época de sequía y hambre en la que había muchas viudas en Israel. El ejemplo preparará su afirmación sobre la libertad de Dios para enviar a su profeta fuera del círculo esperado.

Explicación del versículo

«Les digo con verdad» introduce un hecho de la historia bíblica. Jesús no responde al deseo de Nazaret mediante una preferencia nueva que no tenga relación con la Escritura. Recuerda la acción del mismo Señor a quien el pueblo confiesa y cuya promesa de favor acaba de leer.

«Muchas viudas en Israel» establece el contraste que desarrollará la frase siguiente. La necesidad no era exclusiva de la mujer de Sarepta. Había otras personas vulnerables dentro del pueblo. La mención no atribuye a cada una una culpa particular ni permite juzgar individualmente su fe; muestra que la abundancia de necesidad no daba a un grupo el control sobre el envío del profeta.

«El cielo fue cerrado» describe la ausencia de lluvia. Reyes conserva el anuncio de Elías, la sequía del arroyo donde se refugia y el envío posterior a Sarepta (1 Reyes 17:1–9). El profeta aparece como servidor de la palabra de Jehová, no como dueño independiente del clima. Santiago también lo presenta como un ser humano que ora y depende de Dios (Santiago 5:17–18).

La historia se recibe con sus referencias propias

Lucas menciona tres años y seis meses, duración que Santiago conserva igualmente. Reyes habla del tercer año al introducir la palabra sobre el retorno de la lluvia (1 Reyes 18:1). Los pasajes no detallan aquí todos los puntos desde los que se cuenta cada referencia. No corresponde añadir con certeza una etapa específica de seis meses que permita presentar como narrada una reconstrucción que los textos no explican.

La gran hambre forma parte de la realidad de esa prueba. El ejemplo no es una comparación abstracta sobre quién merece un favor, sino una historia de personas que necesitan alimento y auxilio. El versículo siguiente mostrará que el Señor envía a Elías a una viuda de la región de Sidón, fuera de Israel.

Ese es el punto que Jesús dirige a Nazaret. El conocimiento de su crianza o la cercanía de la ciudad no convierten la gracia divina en un derecho de preferencia. La Escritura ya muestra que Dios puede actuar más allá de la frontera que los oyentes consideran propia.

El Salvador no niega con ello la fidelidad del Padre a Israel. Él mismo ha venido dentro de esa historia y cumple sus promesas. La amplitud de la misericordia pertenece a la salvación anunciada desde el

comienzo: luz para los gentiles y gloria de Israel (Lucas 2:30–32). Recibir a Jesucristo exige abrirse a ese propósito, sin imponerle una medida local.

---

26 Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.

La viuda de Sarepta recibe al enviado

Elías fue enviado a una viuda de la región de Sidón. Jesús recuerda ese auxilio para mostrar que la misericordia del Señor no puede ser encerrada en un privilegio de procedencia.

Explicación del versículo

«No fue enviado a ninguna de ellas» se refiere a las viudas de Israel mencionadas antes y al envío concreto que Jesús recuerda. La afirmación no pretende describir cada encuentro de toda la vida de Elías. Su punto de apoyo es la palabra de Jehová que le ordena ir a Sarepta, perteneciente a Sidón, donde una viuda lo recibirá (1 Reyes 17:8–9).

La forma ἐπέμφθη (*epemphthe*), «fue enviado», destaca una misión recibida. El profeta no decide la medida de la gracia según una preferencia personal. Obedece al Señor. La dirección hacia esa mujer debe ser reconocida como parte de la libertad divina para mostrar misericordia fuera de Israel.

Reyes presenta a la viuda con recursos muy escasos y con un hijo. La palabra comunicada por Elías anuncia que la harina y el aceite no faltarán, y la narración atribuye el cumplimiento a Jehová (1 Reyes 17:10–16). El auxilio es concreto: alimento y preservación de la vida. La pobreza de la mujer no la convierte en alguien fuera del alcance del Señor.

La gracia se recibe y da a conocer al Dios verdadero

La historia continuará con la enfermedad y la muerte del hijo, la oración del profeta y la respuesta de Dios. La mujer terminará reconociendo que la palabra de Jehová en boca de Elías es verdad (1 Reyes 17:17–24). La obra no exalta un poder autónomo del mensajero; conduce al reconocimiento del Señor que escucha y actúa.

Jesús usa el ejemplo para confrontar la pretensión de Nazaret. La ciudad no puede reclamar que las obras de gracia deban comenzar o quedar limitadas a ella por conocer su familia. El Padre que envió a Elías es el mismo que ha ungido y enviado al Hijo. Su misericordia tiene una amplitud que los oyentes están llamados a recibir con fe.

La comparación tampoco convierte a Jesús solamente en una repetición de Elías. Él es el Hijo amado y el cumplimiento de la Escritura proclamada. Los profetas sirven a la palabra que reciben; Jesucristo realiza la salvación que el Padre ha prometido. El ejemplo antiguo prepara el reconocimiento de una gracia que ahora llega mediante su persona.

La respuesta de la viuda ante la palabra no aparece como un pago que produzca la misericordia. El Señor toma la iniciativa, anuncia su favor y cumple lo que ha dicho. La obediencia expresa la confianza con que ella lo recibe. Esa relación conserva el fundamento de la salvación por gracia y el valor de una respuesta verdadera.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la misericordia de Cristo y haz espacio para alegrarte cuando alcance a alguien fuera de tu círculo. Puedes escuchar su historia, acompañar una necesidad y reconocer la bondad del Padre sin exigir que actúe solamente según tus preferencias. La gracia que recibes te invita también a servir con amplitud de corazón.

---

27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio».

Naamán el sirio y la libertad de la misericordia

Jesús añade el ejemplo de un extranjero que recibió limpieza por la palabra de Dios. La gracia mostrada a Naamán confirma que el Señor no queda limitado por el rango, el origen o las expectativas de quienes lo buscan.

Explicación del versículo

El segundo ejemplo pasa de Elías a Eliseo. Ambos nombres deben distinguirse: son profetas diferentes dentro de la historia de Israel. Jesús recuerda que había muchos leprosos en tiempos de Eliseo, pero destaca la limpieza recibida por Naamán, identificado como sirio. La procedencia del beneficiado es parte central del contraste.

La forma ἐκαθαρίσθη (*ekatharisthe*), «fue limpiado», presenta una restauración recibida. Reyes describe a Naamán como jefe del ejército de Aram y cuenta cómo llegó a conocer la posibilidad de auxilio mediante una muchacha israelita cautiva (2 Reyes 5:1–4). Su importancia pública no eliminaba su necesidad ni le daba poder para resolverla.

Cuando recibió la instrucción de lavarse en el Jordán, se enojó porque esperaba otra manera de actuar del profeta. Después escuchó a sus servidores y respondió a la palabra, y su carne fue restaurada (2 Reyes 5:9–14). La narración no atribuye el resultado a la superioridad de su posición ni a una virtud mágica del río. Dios actúa mediante la palabra que ha comunicado.

El favor no se compra ni se controla

Naamán volvió reconociendo al Dios de Israel y ofreció un regalo. Eliseo se negó a aceptarlo (2 Reyes 5:15–17). La secuencia conserva el carácter recibido de la gracia. La limpieza no fue una compra realizada con los recursos que el comandante había llevado ni una recompensa debida a su fama.

El ejemplo ilumina lo que Jesús acaba de confrontar. Nazaret espera que el conocimiento de su crianza le conceda prioridad y capacidad de exigir una demostración. La historia de Naamán muestra una misericordia que cruza la frontera y que también corrige las expectativas del que la recibe. El Señor sigue siendo libre y digno de confianza.

Jesús no está declarando que toda persona de Israel haya quedado sin esperanza. La historia misma incluye el testimonio de la muchacha israelita y la misión del profeta. En el Evangelio, el Hijo viene a cumplir la promesa dada al pueblo y a extender la luz a las naciones. El rechazo de una pretensión de exclusividad no equivale a negar la fidelidad de Dios.

La salvación alcanza su centro definitivo en Jesucristo. El que ha proclamado las buenas noticias y la liberación realizará la redención mediante su vida, entrega y resurrección. Su gracia invita a recibir la palabra con fe, dejando que también transforme la manera en que se espera la ayuda del Padre. La obediencia responde al don; no determina su precio ni convierte al Salvador en servidor de nuestras exigencias.

---

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira.

La ira ante una gracia que no pueden controlar

La enseñanza sobre Elías y Eliseo provoca una reacción intensa en la asamblea. La admiración inicial da paso a la resistencia cuando Jesús confronta la expectativa de un favor reservado a su propia tierra.

Explicación del versículo

«Al oír estas cosas» relaciona la reacción con los ejemplos que acaba de presentar. La viuda de Sarepta y Naamán el sirio muestran que Dios puede enviar su misericordia más allá del círculo que se considera prioritario. La secuencia permite reconocer el punto de confrontación sin inventar un monólogo interior de cada oyente.

El verbo «se llenaron» presenta una respuesta colectiva, y θυμοῦ (*thymou*), «ira», identifica lo que ahora domina la escena. El capítulo había comenzado con Jesús lleno del Espíritu Santo; la asamblea reacciona aquí con una plenitud de enojo que desembocará en violencia. El contraste ayuda a seguir la diferencia entre el propósito salvador del Hijo y la resistencia que encuentra.

«Todos en la sinagoga» se refiere a los participantes de esta escena. No convierte la reacción de la asamblea en una condena de todos los habitantes de Israel ni de un pueblo a través de todas las épocas. Lucas ha presentado a israelitas que reciben al Salvador con fe, y seguirá mostrando la gracia del Señor dentro de Israel y hacia los gentiles.

La emoción no decide la verdad del enviado

Los oyentes habían reconocido las palabras de gracia y se habían asombrado. Ese comienzo no elimina la posibilidad de resistir cuando la misma palabra cuestiona sus pretensiones. La reacción no prueba que Jesús haya dejado de ser el Hijo amado o que la Escritura ya no se cumpla en él. Muestra la seriedad de recibir o rechazar al enviado.

El Señor no ha negado la realidad de la necesidad en Nazaret. Ha rechazado que la cercanía familiar obligue al Padre a actuar bajo una condición de preferencia. El favor es gracia y no una propiedad de la ciudad. La historia de los profetas ya había mostrado esa libertad divina.

La oposición dará cumplimiento visible a la advertencia de Simeón de que Jesús sería una señal contradicha (Lucas 2:34–35). El Salvador encontrará rechazo sin que por ello quede anulado el propósito del Padre. Su misión seguirá orientada a la redención y al anuncio de la misericordia.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza de Cristo despierte una resistencia fuerte, puedes presentar esa reacción al Padre y examinarla a la luz de la Escritura. El Espíritu Santo te guía hacia la verdad del Hijo, no a justificar automáticamente cada impulso. Su gracia permite reconocer una expectativa equivocada y alegrarte de la misericordia que alcanza también a otros.

---

29 Se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta el borde del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.

La oposición se convierte en una intención de muerte

La ira de la asamblea desemboca en una acción violenta contra Jesús. Lucas muestra que el rechazo del enviado puede ir mucho más allá de una diferencia de opinión.

Explicación del versículo

Los verbos describen una secuencia concreta: se levantan, lo echan fuera de la ciudad y lo llevan hacia el borde del monte. La narración atribuye a los participantes una acción real y una finalidad. No se trata solamente de que el sermón haya terminado de manera incómoda o de que los oyentes expresen su desacuerdo.

La forma ἐξέβαλον (*exebalon*), «lo echaron», comunica la expulsión. El que había sido recibido como lector y había explicado el cumplimiento de la Escritura es ahora sacado de la ciudad. La familiaridad con su crianza no se ha convertido en acogida de la revelación que trae.

«Para despeñarlo» corresponde a κατακρημνίσαι (*katakremnisai*) y declara la intención mortal. Lucas menciona el borde del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, pero no da una altura, un nombre particular del punto o una ruta que pueda identificarse con certeza a partir de esta frase. La información central es la violencia dirigida contra Jesús.

La verdad del Salvador no queda sometida al rechazo

La escena desarrolla el contraste con el anuncio del favor del Señor. Jesús ha proclamado buenas noticias, libertad y restauración, y encuentra una respuesta que procura destruir al mensajero. La misericordia del Padre no significa que toda persona la reciba sin resistencia. La palabra hace visible lo que hay en los corazones, como Simeón había anunciado (Lucas 2:34–35).

La intención de los oyentes no convierte su acción en cumplimiento obediente de la voluntad divina. Son responsables de su rechazo y de la violencia. La fidelidad del Hijo permanece distinta de esa respuesta. Dios llevará adelante la salvación sin que el pecado de quienes se oponen deje de ser pecado.

Este intento no será la muerte de Jesús. El versículo siguiente contará que pasa entre ellos y continúa su camino. El Evangelio llegará después al padecimiento y la resurrección que el Señor relaciona con el cumplimiento de las Escrituras (Lucas 24:25–27). La misión no queda a disposición de una multitud que quiera terminarla en este momento.

El relato permite reconocer la seriedad de la oposición sin hacer de ella la autoridad que define al Salvador. Jesús sigue siendo el Hijo amado, guiado por el Espíritu y enviado por el Padre. Su entrega redentora tendrá el sentido que él mismo dará a su vida; la violencia de Nazaret no anula su señorío ni su gracia.

---

30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.

Jesús continúa su camino

El intento de detener violentamente su misión no alcanza su propósito. Jesús pasa entre ellos y sigue adelante, mientras el relato mantiene abierta la obra salvadora para la que ha sido enviado.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el resultado distinto de la intención anterior. La asamblea había llevado a Jesús hacia el borde para despeñarlo; él pasa por en medio de ellos. Lucas afirma la salida, pero no describe cómo los participantes dejan de ejecutar su propósito. El lector puede reconocer una preservación real sin atribuir al texto un mecanismo que no cuenta.

La expresión διὰ μέσου αὐτῶν (*dia mesou auton*), «por en medio de ellos», conserva la cercanía de la amenaza. No se dice que Jesús se vuelva invisible, que cambie de cuerpo o que pronuncie una orden para inmovilizar a todos. La narración se concentra en que la violencia no termina aquí su vida y en que el Hijo sigue su misión.

«Siguió su camino» presenta continuidad. El rechazo de Nazaret no lo obliga a renunciar al anuncio del reino ni a buscar una aprobación que sustituya la del Padre. El siguiente escenario será Capernaúm, donde enseñará con autoridad y hará visible la liberación anunciada (Lucas 4:31–37).

La misión permanece bajo la voluntad del Padre

Juan recuerda en otra escena que no pudieron prenderlo porque su hora todavía no había llegado (Juan 7:30). Ese testimonio ayuda a reconocer la dirección de la vida del Hijo sin convertirlo en una explicación detallada del modo de esta salida. La obra redentora no es interrumpida por una fuerza que esté por encima del propósito de Dios.

Jesús declarará que entrega su vida voluntariamente y tiene autoridad para volver a tomarla, conforme al mandamiento recibido del Padre (Juan 10:17–18). Su muerte no será la derrota de una misión que no pudo defender, sino la entrega del Salvador que realiza la redención y resucita. La preservación en Nazaret pertenece al camino que conduce hacia esa obra.

Esto no convierte la salida en una garantía de que todo servidor de Dios escapará de cualquier injusticia. El mismo relato ha contado el encarcelamiento de Juan. La esperanza no descansa en reproducir cada circunstancia de Jesús, sino en recibir al Hijo cuya fidelidad salva y sostiene a quienes confían en él.

Aplicación editorial

Ante un rechazo, busca en Cristo la verdad que debe orientar tu respuesta. Puedes perseverar en una obediencia humilde sin convertir la aprobación ajena en el fundamento de tu esperanza. Presenta al Padre tu situación y pide la guía del Espíritu Santo para actuar con fidelidad y amor en el paso concreto que tienes delante.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

Relato paralelo: Marcos 1:21–28

---

31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea, y les enseñaba los sábados.

Jesús enseña en Capernaúm

Después del rechazo en Nazaret, la misión continúa en otra ciudad de Galilea. Jesús vuelve a enseñar y su palabra encontrará allí una oposición que no procede solamente de los oyentes humanos.

Explicación del versículo

«Bajó a Capernaúm» describe el desplazamiento desde Nazaret. El verbo κατῆλθεν (*katelthen*) significa «descendió» o «bajó» y pertenece aquí al recorrido geográfico; no presenta una disminución de la dignidad de Jesús después de lo sucedido en su tierra. Aunque intentaron matarlo, el rechazo no ha conseguido detener su enseñanza. El paso entre ambas escenas muestra la continuidad de la misión anunciada en Lucas 4:18–21.

Lucas identifica Capernaúm como «una ciudad de Galilea». El dato sitúa al lector sin exigir que conozca previamente la región. El relato no proporciona en este punto un itinerario completo de todos los viajes de Jesús: ya se habían mencionado noticias de sus obras allí en Lucas 4:23. La narración selecciona escenas para mostrar quién es y qué hace el enviado de Dios.

La enseñanza del sábado

La expresión «les enseñaba los sábados» presenta una actividad continuada. El griego combina una forma de «ser» con el participio «enseñando», ἦν διδάσκων (*en didaskon*). La escena siguiente se desarrolla en una sinagoga, pero la frase inicial permite reconocer la enseñanza como un rasgo sostenido del ministerio de Jesús. El sábado ofrece el marco de reunión en el que los oyentes escuchan su palabra; el texto no describe aquí una polémica sobre el descanso.

Marcos 1:21–28 relata el mismo encuentro entre la enseñanza de Jesús y el hombre con un espíritu impuro. Lucas coloca primero el anuncio de la misión en Nazaret y luego muestra su autoridad en Capernaúm. La liberación no será un espectáculo separado de su mensaje: manifestará que quien anuncia la libertad posee autoridad para enfrentar aquello que esclaviza.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo también cuando su palabra contradiga tus expectativas. Nazaret y Capernaúm no son únicamente lugares de su recorrido: en ambas ciudades se plantea cómo responder a él. El rechazo de unos no reduce su autoridad, y el asombro de otros todavía tendrá que convertirse en una respuesta de fe y obediencia.

---

32 Se asombraban de su enseñanza, porque su palabra tenía autoridad.

Una palabra que tiene autoridad

Los oyentes perciben algo decisivo en la enseñanza de Jesús: su palabra lleva autoridad. Lo que enseguida sucede con el espíritu impuro hará visible esa autoridad ante toda la asamblea.

Explicación del versículo

El asombro nace de «su enseñanza». Lucas no transcribe en esta escena un discurso completo ni atribuye la reacción a un recurso de oratoria. La explicación que ofrece es concreta: «su palabra tenía autoridad». El término ἐξουσία (*exousia*) expresa autoridad, derecho o potestad para actuar; aquí caracteriza la palabra de Jesús. No se trata simplemente de que hable con seguridad subjetiva o provoque emociones intensas en quienes lo escuchan.

La reacción se expresa mediante ἐξεπλήσσοντο (*exeplessonto*), «quedaban asombrados». El verbo señala el fuerte efecto de su enseñanza sobre los oyentes. Sin embargo, el asombro describe una reacción y no certifica por sí mismo una fe perseverante. En Nazaret también hubo admiración antes de que la multitud rechazara sus palabras; Lucas 4:22–29 impide equiparar automáticamente una impresión favorable con recibir al Mesías.

La autoridad que la escena demuestra

El relato desarrolla lo que afirma este versículo. Jesús ordenará al demonio que calle y salga del hombre, y la orden será eficaz. Entonces los presentes volverán a preguntar por una palabra que manda «con autoridad y poder», según Lucas 4:35–36. La enseñanza y la liberación pertenecen a la misma revelación de su persona. Él no ofrece solamente ideas acerca de la libertad: obra con autoridad sobre el poder que oprime al hombre.

El paralelo de Marcos 1:22 añade la comparación con los escribas. Lucas concentra aquí la atención en la cualidad de la palabra de Jesús. Esa autoridad pertenece al Hijo que ha sido reconocido por el Padre y actúa en el poder del Espíritu Santo; no es una técnica que pueda separarse de él y reproducirse mediante cierto tono de voz.

Aplicación editorial

Deja que la autoridad de Cristo determine cómo recibes su enseñanza. La admiración puede abrir tu atención, pero escuchar al Señor implica confiar en lo que dice y ordenar tu vida conforme a su palabra. No midas su verdad por la intensidad de una experiencia: vuelve al mensaje que él enseña y a las obras que revelan quién es.

---

33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio impuro y gritó con voz fuerte:

Un hombre necesitado de liberación

La enseñanza en la sinagoga queda interrumpida por un grito. En medio de la reunión hay un hombre sometido a un espíritu impuro, y Jesús afrontará esa realidad con una orden eficaz.

Explicación del versículo

Lucas distingue al hombre del espíritu que lo oprime. Dice que el hombre «tenía un espíritu de demonio impuro»; no lo presenta como una persona cuya identidad se agote en ese sufrimiento. La acción posterior confirma esa distinción: Jesús ordena al demonio salir «de él», y el hombre queda allí sin daño. La liberación protege a la persona al mismo tiempo que enfrenta al espíritu.

La expresión griega πνεῦμα δαιμονίου ἀκαθάρτου (*pneuma daimoniou akathartou*) corresponde a «espíritu de demonio impuro». Los términos describen la misma realidad hostil; no obligan a imaginar dos seres distintos alojados uno dentro del otro. «Impuro» caracteriza su oposición a la santidad de Dios. El relato no

ofrece una clasificación de demonios, una explicación de su origen ni datos sobre la vida anterior del hombre.

La oposición en medio de la reunión

La presencia del hombre en la sinagoga muestra que la necesidad de liberación aparece precisamente donde se está escuchando la enseñanza de Jesús. El lugar de reunión no transforma al espíritu impuro en un poder aceptable ni lo vuelve inaccesible al Señor. El contraste decisivo será entre la autoridad del Santo de Dios y la resistencia de aquello que oprime.

El grito «con voz fuerte» introduce las palabras del versículo siguiente. Aunque grita el hombre, Lucas 4:35 identifica al demonio como el destinatario de la reprensión y como quien sale. La narración no está enseñando que todo grito, enfermedad o sufrimiento psicológico tenga ese origen. Más adelante distingue expresamente diversas enfermedades y la salida de demonios en Lucas 4:40–41; esa distinción debe conservarse.

El Señor y la persona oprimida

Marcos 1:23–26 relata el mismo encuentro y la obediencia del espíritu a la orden de Jesús. La escena no presenta dos fuerzas iguales disputándose un resultado incierto. El demonio interrumpe y protesta; Jesucristo manda y libera. La esperanza del hombre descansa en la autoridad misericordiosa del Señor, no en la fuerza de la asamblea ni en la capacidad del propio hombre para dominar al espíritu.

---

34 «¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios».

El Santo de Dios ante la oposición

El grito reconoce la identidad de Jesús y, al mismo tiempo, expresa resistencia ante su presencia. Saber quién es el Señor no equivale a amarlo ni a someterse a él con fe.

Explicación del versículo

«¿Qué tienes que ver con nosotros?» traduce la expresión τί ἡμῖν καὶ σοί (*ti hemin kai soi*), literalmente «¿qué a nosotros y a ti?». En esta escena expresa distancia y oposición: el espíritu no recibe la llegada de Jesús como una buena noticia para sí. La pregunta siguiente, «¿Has venido a destruirnos?», revela que percibe en él una autoridad capaz de poner fin a su actividad. No es el demonio quien define el propósito entero de la misión de Cristo; su protesta manifiesta el conflicto que la presencia del Señor provoca.

El discurso alterna el plural «nosotros» con el singular «sé». Esto no proporciona un número de demonios dentro del hombre. Lucas ha hablado de un espíritu y seguirá narrando su salida en singular. El plural puede expresar la confrontación con los poderes impuros, pero el texto no explica su alcance como para construir sobre él un inventario de seres o jerarquías.

«El Santo de Dios»

El título ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ (*ho hagios tou theou*), «el Santo de Dios», contrapone a Jesús con el espíritu llamado «impuro». El que viene de Dios y pertenece singularmente a él entra en escena frente a aquello que se opone a su santidad. La designación «Jesús nazareno» identifica al hombre conocido por su procedencia; la confesión «el Santo de Dios» reconoce que su autoridad supera esa identificación geográfica.

La verdad de la identidad de Jesús no depende del testimonio del demonio. El Padre ya lo ha reconocido como su Hijo en Lucas 3:21–22, y Jesús ha anunciado su misión mediante la Escritura en Lucas 4:16–21. El espíritu conoce algo verdadero acerca de él, pero ese conocimiento aparece unido al rechazo. Santiago 2:19 también distingue el reconocimiento de una verdad sobre Dios de la fe que se entrega a él.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo con una fe que vaya más allá de pronunciar títulos correctos. El Santo de Dios no busca que añadas su nombre a tus convicciones mientras conservas intacta tu resistencia. Recíbelo como Señor y Salvador: su santidad expone el mal, y su misericordia ofrece libertad a quien depende de él.

---

35 Jesús lo reprendió, diciendo: «¡Cállate y sal de él!». El demonio arrojó al hombre en medio de ellos y salió de él sin hacerle ningún daño.

Una orden que libera sin destruir al hombre

Jesús pone fin al grito y manda salir al demonio. El espíritu intenta violentar al hombre, pero abandona su presa sin causarle daño: la autoridad del Señor produce una liberación real.

Explicación del versículo

La reprensión se expresa en dos mandatos: «¡Cállate y sal de él!». Φιμώθητι (*phimotheti*) significa «queda en silencio» y se relaciona con la idea de poner un bozal. En el contexto es una orden de callar, no la descripción de una acción física sobre la boca del hombre. Jesús no negocia con el espíritu ni acepta que este dirija la revelación de su identidad.

El segundo mandato distingue claramente a la persona del poder que la oprime: «sal de él». El hombre no es el enemigo al que Jesús quiere destruir. La pregunta del demonio sobre su propia destrucción no se convierte en una amenaza contra la vida de aquel hombre. Cristo confronta al espíritu y rescata a la persona.

La salida del demonio y la protección del hombre

Lucas narra que el demonio arrojó al hombre «en medio de ellos». El acontecimiento sucede ante la reunión y provoca el asombro colectivo del versículo siguiente. La sacudida no prueba que Jesús haya perdido el control de la situación: el espíritu sale, y el narrador añade expresamente «sin hacerle ningún daño». La frase griega μηδὲν βλάψαν αὐτόν (*meden blapsan auton*) excluye que ese lanzamiento terminara lesionándolo.

Marcos 1:25–26 menciona la violenta sacudida y el grito del espíritu al salir. Lucas destaca además la ausencia de daño. Ambos relatos dirigen la atención al resultado de la orden de Jesús. No describen un rito complejo, un objeto sagrado ni una fórmula cuyo poder pudiera usarse independientemente de él.

La libertad procede del Señor

La escena confirma con hechos el anuncio de libertad de Lucas 4:18. Esa relación no autoriza a identificar toda dificultad humana con una posesión demoníaca. En este caso concreto, el relato nombra un demonio y describe su salida; en otros distinguirá las enfermedades. La autoridad salvadora pertenece a Jesucristo, quien conoce y atiende la necesidad verdadera de cada persona.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en Cristo y trata con dignidad a quien sufre. La forma en que Jesús libera al hombre impide convertir su dolor en una ocasión para humillarlo o exhibirlo. La compasión que nace de la fe atiende a la persona mientras confía en la autoridad del Señor.

---

36 Todos quedaron sobrecogidos de asombro y se decían unos a otros: «¿Qué palabra es esta? ¡Con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen!».

La palabra que manda y se cumple

La asamblea ha oído la enseñanza de Jesús y ha visto la salida del espíritu impuro. Ahora sus integrantes se preguntan por una palabra cuyo mandato produce aquello que ordena.

Explicación del versículo

«Todos quedaron sobrecogidos de asombro» describe la reacción de quienes presenciaron la liberación. El sustantivo θάμβος (*thambos*) expresa un asombro profundo, capaz de dejar perplejo. Los presentes conversan entre sí porque han visto algo que exige una explicación. La pregunta no responde todavía con una confesión completa de fe, pero reconoce el carácter extraordinario de la autoridad de Jesús.

«¿Qué palabra es esta?» retoma lo dicho en Lucas 4:32: su palabra tenía autoridad. Allí se describía su enseñanza; aquí esa autoridad se reconoce en el mandato al espíritu. La palabra de Jesús y su obra no discurren separadas. El mismo Señor que enseña manda salir al poder impuro, y el resultado confirma que su autoridad es efectiva.

Autoridad y poder

Los oyentes reúnen dos términos: ἐξουσίᾳ καὶ δυνάμει (*exousia kai dynamei*), «con autoridad y poder». En este contexto, la autoridad señala su potestad para mandar, y el poder se manifiesta en que los espíritus salen. No son dos recursos que la multitud pueda adquirir al margen de él. La escena revela quién es Jesús y cómo actúa el enviado de Dios.

El verbo ἐπιτάσσει (*epitassei*) significa «ordena» o «manda». Los espíritus no obedecen porque hayan sido persuadidos de amar el bien, sino porque no pueden resistir su mandato. El plural «espíritus impuros» expresa la conclusión de la asamblea acerca de su autoridad, aunque el episodio recién narrado se ha referido a un hombre y a un espíritu. No obliga a multiplicar los seres presentes en aquella liberación.

Del asombro a reconocer al Señor

Marcos 1:27 también une la enseñanza de Jesús con la obediencia de los espíritus. La liberación ofrece una razón para escuchar su mensaje acerca del reino, no un motivo para reemplazar ese mensaje por la fascinación con los demonios. Quien domina al poder impuro es el mismo Hijo que anuncia buenas noticias a los necesitados.

Aplicación editorial

Permite que lo que conoces de las obras de Cristo te conduzca a escucharle. Puedes admirar su poder y mantenerte a distancia de su enseñanza. La respuesta de fe reconoce en él al Señor cuya palabra merece confianza y obediencia, también cuando no estás presenciando un acontecimiento extraordinario.

---

37 Y las noticias acerca de él se difundían por todos los lugares de la región.

Las noticias sobre Jesús se extienden

Lo sucedido en la sinagoga no queda encerrado en la reunión. Las noticias recorren la región y preparan el trasfondo de las multitudes que pronto llevarán sus enfermos a Jesús.

Explicación del versículo

El sujeto de la frase es la noticia acerca de Jesús. El término ἦχος (*echos*) puede significar «sonido» y aquí describe lo que se oye o cuenta sobre él. No se refiere a que el grito del demonio siguiera oyéndose físicamente por toda la comarca. Es el relato del acontecimiento y de la persona de Jesús lo que se difunde.

La expresión «por todos los lugares de la región» muestra la amplitud que alcanza esa noticia. Lucas no proporciona una lista de localidades ni cuenta cuántas personas llegaron a creer. El alcance de la

información y la respuesta de fe son cuestiones distintas: muchas personas pueden oír hablar de Cristo sin comprender todavía su misión o someterse a su palabra.

Una fama que acompaña a la misión

Al comienzo de su actividad en Galilea, Lucas 4:14–15 ya había mencionado que su fama se difundía y que enseñaba en las sinagogas. Ahora una escena concreta explica parte de esa expansión: la autoridad de su enseñanza y la liberación del hombre se han hecho públicas. Marcos 1:28 también sitúa la extensión de su fama inmediatamente después de este acontecimiento.

La noticia atrae atención, pero no determina el propósito de Jesús. Al final de la unidad las multitudes querrán retenerlo, y él declarará que debe anunciar el reino en otras ciudades; véase Lucas 4:42–43. El éxito público no sustituye el envío que ha recibido. Su ministerio no consiste en conservar una audiencia numerosa en el lugar donde ya es conocido, sino en cumplir la misión del Padre.

Conocer a aquel de quien se habla

El relato invita a avanzar desde las noticias acerca de Jesús hasta atender a Jesús mismo. La fama no es aquí una prueba independiente de su identidad; la narración permite examinar su enseñanza, su obra y su fidelidad al envío de Dios. Tampoco convierte la popularidad en una señal automática de aprobación divina para cualquier persona que consiga reunir multitudes.

Aplicación editorial

Cuando hables de Jesucristo, procura que otros puedan conocer su palabra y su obra con fidelidad. Contar algo llamativo sin explicar quién es él puede dejar a las personas únicamente con curiosidad. Da testimonio del Señor que libera y anuncia el reino, de modo que la atención se dirija a él y pueda convertirse en una respuesta de fe.

Jesús sana a la suegra de Pedro

Relatos paralelos: Mateo 8:14–15; Marcos 1:29–31

---

38 Jesús salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba aquejada de una fiebre alta, y le rogaron por ella.

La necesidad de una familia ante Jesús

De la sinagoga, Jesús pasa a la casa de Simón. Allí encuentra una necesidad que no tiene la forma del conflicto público recién narrado: una mujer está postrada por una fiebre alta, y otros interceden por ella.

Explicación del versículo

El desplazamiento une la reunión de la sinagoga con la vida de una casa. La autoridad del Señor no se limita al espacio de enseñanza pública. La enfermedad de la suegra de Simón también recibe su atención. El relato menciona la relación familiar para identificar a la mujer, pero no proporciona su nombre ni cuenta cómo comenzó su padecimiento.

La palabra πενθερά (*penthera*) significa «suegra». Simón es el discípulo llamado también Pedro; esa identificación aparece expresamente en Lucas 5:8. Aquí Lucas todavía no desarrolla el relato de su llamamiento que contará en el capítulo siguiente. La presencia de Simón antes de esa escena no exige que todos los encuentros de Jesús con él hayan sido narrados previamente.

La gravedad de la fiebre

La mujer estaba «aquejada de una fiebre alta». El griego συνεχομένη πυρετῷ μεγάλῳ (*synechomene pyreto megalo*) la presenta retenida o dominada por una fiebre grande. La expresión acentúa su sufrimiento; no

ofrece una temperatura medida ni identifica una enfermedad concreta. Los paralelos de Mateo 8:14–15 y Marcos 1:29–31 también describen la fiebre y la intervención de Jesús.

«Le rogaron por ella» muestra que otras personas presentan su necesidad al Señor. Lucas no transcribe una fórmula de petición ni afirma que la mujer pudiera hablar en ese momento. El texto dirige la atención a quienes se acercan a Jesús a favor de alguien que sufre. La petición no compra su ayuda: la sanidad del versículo siguiente procede de su autoridad y de su misericordia.

Aplicación editorial

Puedes llevar ante Cristo las necesidades de otros sin convertirte en dueño de la respuesta. Quienes ruegan por esta mujer reconocen que ella necesita ayuda y que Jesús puede atenderla. La intercesión que sigue ese camino va acompañada de cuidado concreto: mira a la persona enferma, escucha su necesidad y confíala al Señor que se acerca a ella.

---

39 Él se puso junto a ella, reprendió a la fiebre y esta la dejó. Ella se levantó al instante y comenzó a servirles.

La fiebre cede ante la autoridad de Jesús

Jesús atiende personalmente a la mujer y la fiebre la deja. Su recuperación inmediata se hace visible cuando se levanta y sirve a quienes están en la casa.

Explicación del versículo

El Señor «se puso junto a ella». La narración comienza con su cercanía a la persona enferma y sigue con una reprensión a la fiebre. El verbo ἐπετίμησεν (*epetimesen*) significa «reprendió» y también se ha empleado para la orden al demonio en Lucas 4:35. Que aparezca el mismo verbo no significa que Lucas identifique la fiebre con un demonio. Los destinatarios se nombran de manera distinta, y Lucas 4:40–41 vuelve a distinguir enfermedades y demonios.

La personificación de la fiebre, que recibe una reprensión y «la dejó», expresa la eficacia del mandato de Jesús sobre la dolencia. El texto no presenta una conversación con un espíritu dentro de la mujer. El centro del relato es la autoridad del Señor para sanar a quien estaba dominada por la enfermedad.

Una recuperación que se ve en sus acciones

Lucas añade παραχρῆμα (*parachrema*), «al instante». La mujer no solamente deja de tener fiebre: puede levantarse y atender a los presentes. La secuencia muestra una restauración efectiva de sus fuerzas. En los paralelos, Jesús le toca la mano o la toma de la mano y la levanta; véanse Mateo 8:15 y Marcos 1:31. Lucas destaca la reprensión y la inmediatez de su respuesta.

«Comenzó a servirles» describe lo que hizo después de recibir la sanidad. El verbo διηκόνει (*diekonei*) corresponde a servir o atender. En esta casa, el servicio ofrece una señal concreta de recuperación; no se presenta como un pago requerido para obtenerla. Jesús no negocia la ayuda a cambio del trabajo de la mujer. Su acción misericordiosa viene primero.

Aplicación editorial

Recibe el servicio como una respuesta agradecida a la gracia, sin convertirlo en el precio del cuidado de Dios. La mujer vuelve a participar en la vida de su casa porque ha sido restaurada. Al acompañar a quien está enfermo, no le impongas la obligación de demostrar su fe mediante actividad: atiende su necesidad con la misma consideración por la persona que muestra el Señor.

Muchos sanados al ponerse el sol

Relatos paralelos: Mateo 8:16–17; Marcos 1:32–34

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas dolencias los llevaban a él. Él imponía las manos sobre cada uno y los sanaba.

Cada enfermo recibe la atención de Jesús

Al terminar el día, las necesidades de muchas casas convergen en Jesús. La escena reúne una multitud, pero Lucas conserva un detalle personal: el Señor impone las manos sobre cada enfermo y lo sana.

Explicación del versículo

«Al ponerse el sol» sitúa la llegada después de las escenas del sábado en la sinagoga y en casa de Simón. Marcos 1:32–34 también menciona el atardecer y la puesta del sol. Lucas da ese marco temporal sin atribuir expresamente a cada persona una razón para esperar hasta entonces. La narración pasa de una casa particular a una atención mucho más extensa.

Los que tenían enfermos «con diversas dolencias» los llevaban a Jesús. El plural y la variedad de las enfermedades muestran la amplitud de la necesidad. El relato no reduce todas las afecciones a una sola causa ni ofrece un catálogo de diagnósticos. La mención de los demonios en el versículo siguiente pertenece a un aspecto distinto de la misma jornada.

«Sobre cada uno»

La expresión ἑνὶ ἑκάστῳ (*heni hekasto*), «a cada uno», destaca la atención individual dentro del conjunto. Las personas no desaparecen detrás del número de quienes llegan. Jesús impone las manos sobre ellas y las sana. El gesto manifiesta un encuentro personal, y la sanidad revela su autoridad misericordiosa.

La eficacia pertenece a Jesús, no a un procedimiento que actúe por sí mismo. En la escena anterior sanó mediante su reprensión a la fiebre; aquí Lucas menciona la imposición de manos. La diversidad del relato impide separar un gesto de la persona del Señor y convertirlo en una operación automática. Él no está sometido a una técnica: actúa con la autoridad del enviado de Dios.

Las obras que acompañan las buenas noticias

Mateo 8:16–17 relaciona aquellas sanidades con lo anunciado por Isaías acerca de quien toma nuestras debilidades y carga con nuestras enfermedades. En Lucas, las obras permiten ver la compasión del Mesías que ha anunciado buenas noticias a los necesitados. No reemplazan el anuncio del reino, pues Jesús explicará en Lucas 4:43 que ha sido enviado para llevarlo también a otras ciudades.

Aplicación editorial

No permitas que la cantidad de necesidades vuelva anónimas a las personas. La atención de Cristo a cada enfermo orienta un servicio que escucha, se acerca y cuida. Confía en él al presentar tu dolor, y procura que esa misma confianza se exprese en el trato paciente y concreto que ofreces a otros.

41 También salían demonios de muchos, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús gobierna también las voces que lo reconocen

Los demonios reconocen al Hijo de Dios, pero Jesús los reprende y les impide hablar. Su identidad es verdadera; la oposición de esos espíritus no se convierte por ello en un testimonio que él acepte dirigir su misión.

Explicación del versículo

Lucas añade que «también salían demonios de muchos». La palabra «también» une estas liberaciones con las sanidades recién narradas sin confundirlas. El pasaje presenta diversas enfermedades y, además, la expulsión de demonios. No permite deducir que cada enfermo de la multitud estuviera poseído ni que toda dolencia tuviera una causa espiritual de esa clase.

El grito «¡Tú eres el Hijo de Dios!» expresa conocimiento de la identidad de Jesús. El título ya había sido pronunciado por el Padre en el bautismo, según Lucas 3:22, y había aparecido en las tentaciones del capítulo. Su verdad no se origina en estas voces. El contraste está en la respuesta: los demonios lo reconocen mientras se oponen a él y tienen que salir cuando él lo manda.

El Hijo y el Cristo

La explicación final dice que sabían que él era «el Cristo». El término χριστός (*christos*) significa «ungido» y designa al Mesías. La unión de los títulos Hijo de Dios y Cristo corresponde a la persona cuya misión Jesús ha anunciado mediante la Escritura. No se presenta como un simple sanador admirado por sus resultados: es el Hijo enviado por el Padre, sobre quien está el Espíritu del Señor.

Jesús «no los dejaba hablar». El griego οὐκ εἴα (*ouk eia*) expresa que no lo permitía. Lucas relaciona esa prohibición con el conocimiento que los demonios tenían de él, pero no desarrolla aquí todos sus motivos ni formula una regla de silencio para cada persona que conozca su identidad. El texto muestra que Jesús mantiene autoridad sobre la manifestación de esas voces. Marcos 1:34 ofrece la misma relación entre conocimiento y prohibición.

Aplicación editorial

Discierne el testimonio por algo más que la presencia de palabras correctas acerca de Jesús. Santiago 2:19 recuerda que también los demonios reconocen una verdad sobre Dios y tiemblan. La fe que recibe al Hijo se confía a él, escucha su palabra y produce obediencia como fruto de su gracia.

Jesús anuncia el reino en otras ciudades

Relato relacionado: Marcos 1:35–39

---

42 Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Las multitudes lo buscaban y, cuando llegaron adonde estaba, trataban de retenerlo para que no se alejara de ellos.

Las multitudes quieren retener a Jesús

Después de la jornada de enseñanza y sanidades, Jesús sale a un lugar solitario. Quienes han recibido su ayuda lo buscan y quieren que permanezca con ellos, pero su misión debe alcanzar también a otros.

Explicación del versículo

«Al hacerse de día» abre una nueva escena después de las sanidades al ponerse el sol. Jesús deja el lugar donde estaban reunidos y se dirige a un ἔρημον τόπον (*eremon topon*), «lugar solitario» o «despoblado». La expresión señala el apartamiento respecto de la multitud; no identifica necesariamente un desierto de arena ni permite fijar una ubicación precisa.

El paralelo de Marcos 1:35–39 dice que Jesús oraba en aquel lugar y relata la búsqueda de Simón y sus compañeros. Lucas concentra la escena en las multitudes y en la explicación que Jesús les da sobre su envío. Ambos relatos muestran que la demanda de quienes lo buscan no decide por sí sola dónde debe permanecer.

Una búsqueda que intenta detenerlo

Las multitudes llegan hasta él y «trataban de retenerlo». El verbo κατεῖχον (*kateichon*) expresa mantener, sujetar o retener; el propósito queda explicado: que no se alejara de ellos. No es necesario imaginar aquí una agresión como la de Nazaret. La motivación inmediata puede entenderse a la luz de las sanidades y liberaciones que acaban de presenciar: desean conservar cerca a quien les ha hecho tanto bien.

Sin embargo, su necesidad no es la única que cuenta dentro de la misión. Otras ciudades también deben escuchar las buenas noticias del reino. Jesús no responde despreciando el dolor de quienes lo buscan: acaba de atender personalmente a sus enfermos. Su partida muestra que la misericordia de Dios no puede quedar apropiada por una sola población.

La fidelidad al envío del Padre

En Nazaret algunos pretendieron exigir una preferencia basada en la pertenencia a su tierra; ahora las multitudes de Capernaúm desean retenerlo. Las respuestas son distintas, pero en ambas escenas Jesús permanece fiel a su misión. La explicación del versículo siguiente, Lucas 4:43, ofrece la razón positiva de su salida: ha sido enviado para anunciar el reino.

Aplicación editorial

Agradece la ayuda de Cristo sin reducir su obra al círculo de tus propias necesidades. La gracia que recibes puede abrir tu interés por quienes todavía necesitan escucharle. Seguir al Señor incluye aceptar que su propósito es más amplio que el lugar donde tú quisieras mantenerlo.

---

43 Pero él les dijo: «También a las otras ciudades debo anunciar las buenas noticias del reino de Dios, porque para esto he sido enviado».

Enviado para anunciar el reino de Dios

Jesús explica por qué debe partir: las buenas noticias del reino también han de llegar a otras ciudades. Su decisión nace del envío recibido, no de una falta de compasión por quienes quieren retenerlo.

Explicación del versículo

«También a las otras ciudades» amplía el horizonte de la escena. El bien recibido en Capernaúm no constituye un privilegio que permita excluir a los demás. Jesús ha atendido necesidades reales allí, pero no ha sido enviado solamente para permanecer entre quienes ya han experimentado su ayuda.

La expresión εὐαγγελίσασθαί με δεῖ (*euangelisasthai me dei*) reúne el anuncio de buenas noticias con la necesidad de cumplirlo: «debo anunciar». El verbo δεῖ (*dei*), «es necesario», señala aquí una obligación nacida de su misión. No es una coacción impuesta por la popularidad. Desde niño Jesús había hablado de la prioridad de los asuntos de su Padre en Lucas 2:49; ahora esa fidelidad se expresa en su ministerio público.

Las buenas noticias del reino

El contenido del anuncio es «el reino de Dios». Se trata del gobierno salvador de Dios que Jesús anuncia y manifiesta, no de un territorio que sus oyentes deban conquistar. En este capítulo la enseñanza, las liberaciones y las sanidades han mostrado la autoridad y la misericordia del enviado. Esas obras acompañan un mensaje que debe ser escuchado y recibido.

«Para esto he sido enviado» conecta el recorrido con la iniciativa de Dios. En Lucas 4:18–21, Jesús había aplicado a su misión la Escritura sobre el Espíritu del Señor y el envío para dar buenas noticias. El Padre envía al Hijo, y el Espíritu Santo obra en su ministerio. La unidad de esa misión no confunde sus personas ni convierte a Jesús en un mensajero sin identidad propia: es el Hijo reconocido por el Padre.

Una misión que llegará hasta la cruz y la resurrección

El anuncio del reino no queda separado del camino completo de Cristo. Al final del Evangelio, Lucas 24:26 hablará de la necesidad de que el Mesías padeciera y entrara en su gloria. El Señor que aquí anuncia buenas noticias es quien llevará a cumplimiento la salvación mediante su muerte y resurrección.

Aplicación editorial

Recibe las buenas noticias como una invitación a confiar en el Rey, no solo a solicitar sus beneficios. Jesucristo merece tu fe porque es el Hijo enviado para salvar. Su gracia te incorpora a un propósito que también mira a quienes todavía no han escuchado el anuncio de su reino.

---

44 Y predicaba en las sinagogas de Judea.

La predicación continúa en las sinagogas

El cierre del capítulo muestra a Jesús cumpliendo lo que acaba de declarar. Sale del ámbito de quienes querían retenerlo y continúa proclamando el mensaje del reino.

Explicación del versículo

«Y predicaba» presenta una actividad continuada. La construcción griega ἦν κηρύσσων (*en kerysson*) combina una forma de «ser» con «proclamando». El verbo describe el anuncio público de un mensaje, como el de un heraldo. Jesús no se limita a prolongar las noticias que otros cuentan sobre sus obras: él mismo anuncia las buenas noticias para las cuales ha sido enviado.

Las sinagogas siguen siendo lugares de esa proclamación. El capítulo ha mostrado una en Nazaret y otra en Capernaúm; ahora la frase resume una actividad más amplia. El versículo no enumera cada reunión ni afirma que todos sus oyentes reaccionaran del mismo modo. La experiencia de las escenas anteriores ya ha mostrado respuestas diferentes ante su palabra.

La mención de Judea

El texto dice «en las sinagogas de Judea», correspondiente a τῆς Ἰουδαίας (*tes Ioudaias*). El paralelo de Marcos 1:39 describe un recorrido por Galilea. La diferencia entre ambas expresiones requiere atender a la forma en que cada relato resume el ministerio, sin convertir este breve cierre en un itinerario detallado.

En Lucas 23:5, los acusadores hablan de la enseñanza de Jesús «por toda Judea, desde Galilea hasta aquí». Ese uso permite considerar que el nombre puede funcionar con un alcance más amplio que la región meridional en una descripción general. No obliga a afirmar que siempre tenga ese sentido ni resuelve por sí solo todos los desplazamientos. Aquí lo seguro es la continuidad de la predicación en otras poblaciones.

La palabra guía el recorrido

La breve noticia responde a Lucas 4:43: Jesús ha sido enviado para anunciar el reino, y eso hace. Las sanidades y liberaciones no han desviado su misión hacia la conservación de una fama local. La misericordia obrada en Capernaúm acompaña una proclamación que debe extenderse.

Aplicación editorial

Da espacio a la palabra de Cristo junto con la gratitud por su ayuda. El relato conduce desde obras que asombran hasta un anuncio que debe escucharse. La fe sigue al Señor por lo que él revela y promete, y aprende a compartir sus buenas noticias más allá del entorno en el que ya es conocido.

Capítulo 5

La pesca milagrosa

Relatos relacionados: Mateo 4:18–22; Marcos 1:16–20

---

1 Mientras Jesús estaba de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre él para escuchar la palabra de Dios.

La multitud escucha la palabra de Dios

La escena del llamamiento de los pescadores comienza con Jesús enseñando. Antes de que las redes se llenen, una multitud se reúne para escuchar la palabra de Dios junto al lago de Genesaret.

Explicación del versículo

La multitud «se agolpaba sobre él». El verbo ἐπικεῖσθαι (*epikeisthai*) expresa aquí la presión de la gente que se acerca. El detalle ayuda a comprender por qué Jesús enseñará después desde una barca algo apartada de tierra. El relato no presenta un milagro aislado de su mensaje: la enseñanza ocupa el comienzo de la escena y continúa antes de la orden de echar las redes.

Los oyentes desean «escuchar la palabra de Dios», τὸν λόγον τοῦ θεοῦ (*ton logon tou theou*). La expresión identifica el mensaje que Jesús comunica como palabra procedente de Dios. No se refiere en este punto a una persona llamada «Palabra», sino a lo que la multitud escucha de labios del Señor. La autoridad de su enseñanza, destacada en Lucas 4:32, permanece en el centro de su ministerio.

La enseñanza y el llamamiento

Genesaret ofrece el marco de una jornada de trabajo de pescadores. Jesús entra en ese ámbito ordinario y allí llama a Simón y a sus compañeros a seguirlo. El capítulo anterior ya había narrado su presencia en casa de Simón; por tanto, esta escena no necesita entenderse como el primer instante en que ambos se conocen. Lo decisivo es cómo el encuentro conduce ahora a una nueva respuesta de seguimiento.

Mateo 4:18–22 y Marcos 1:16–20 también relatan el llamamiento de pescadores y la imagen de pescar personas. Lucas desarrolla la pesca abundante y la confesión de Simón. Los relatos relacionados permiten reconocer la iniciativa de Jesús sin exigir que cada uno narre todos los mismos detalles.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo dispuesto a escuchar su palabra, también cuando tus primeras preguntas se refieran a otras necesidades. La pesca que viene después revelará su poder, pero ese poder pertenece al Señor que enseña y llama. La atención a lo extraordinario encuentra su dirección cuando conduce a recibir su mensaje y seguirlo.

---

2 Vio dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.

Las redes se lavan después del trabajo

Jesús ve dos barcas y a unos pescadores que lavan sus redes. El relato se detiene en un momento corriente de su oficio, antes de que una nueva pesca cambie el sentido de aquella jornada.

Explicación del versículo

Las dos barcas están a la orilla y los pescadores han bajado de ellas. No aparecen como objetos abandonados sin dueño: pertenecen a hombres que trabajan allí y siguen atendiendo sus herramientas.

Más adelante una barca será identificada como la de Simón y la otra servirá para ayudar a recoger los peces. El detalle de las dos embarcaciones prepara acciones concretas de la escena.

El verbo ἔπλυνον (*eplynon*) significa «lavaban». La tarea ocurre después de la salida de pesca que Simón describirá en Lucas 5:5: habían trabajado toda la noche sin conseguir nada. Lucas todavía no atribuye a los pescadores un estado de ánimo determinado. El cansancio de su labor será explícito; la desesperación, el enojo o una decisión de abandonar el oficio no se afirman aquí.

Un oficio real dentro del llamamiento

Las redes, δίκτυα (*diktya*), son los instrumentos de su actividad. La narración no ofrece datos suficientes para reconstruir todos sus materiales, dimensiones o técnicas. Su función es clara: los pescadores las han usado, las lavan y volverán a echarlas por indicación de Jesús. Cuando comience la pesca, la cantidad de peces exigirá la colaboración entre ambas barcas.

La presencia de hombres ocupados en su trabajo da peso al llamamiento posterior. Seguir a Jesús no será una idea sin consecuencias, sino una respuesta que alcanza ocupaciones, relaciones y prioridades. Lucas 5:10–11 mostrará el paso desde este oficio conocido hacia el servicio al que el Señor los llama.

Jesús se acerca en la vida cotidiana

El capítulo anterior lo presentó enseñando en sinagogas y entrando en una casa donde había enfermedad. Ahora la orilla y las herramientas del trabajo forman parte del encuentro. No hay desprecio por la labor de los pescadores; precisamente su experiencia permitirá percibir lo inesperado de la pesca y comprender la imagen que Jesús empleará para su nueva misión.

Aplicación editorial

Presta atención a la palabra de Cristo en medio de tus responsabilidades concretas. El trabajo cotidiano no está fuera de su mirada. Escucharle puede modificar la manera en que entiendes tus recursos y tus capacidades, y puede llamar a una obediencia que vaya más allá de lo que habías previsto para la jornada.

---

[3] Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Luego se sentó y enseñaba a las multitudes desde la barca.

La barca de Simón se convierte en lugar de enseñanza

Jesús pide a Simón que aparte un poco su barca de tierra y continúa enseñando desde ella. La petición inicia una participación personal del pescador en la escena que pronto transformará su vida.

Explicación del versículo

La barca pertenece a Simón. El dato enlaza el encuentro con alguien ya conocido por el lector: Jesús había sanado a su suegra en Lucas 4:38–39. Ahora Simón pone su embarcación al servicio de la enseñanza. El relato no afirma que la pesca abundante sea un pago prometido por ese préstamo; la relación que se desarrolla culminará en el llamamiento a seguir al Señor.

Jesús «le pidió» que la apartara un poco. El verbo ἠρώτησεν (*erotesen*) expresa aquí una petición dirigida a Simón. La pequeña separación respecto de la orilla permite comprender el cambio de posición ante una multitud que se agolpaba. Lucas no ofrece mediciones de la distancia ni explica propiedades acústicas del lugar; la finalidad narrativa queda visible en que Jesús puede continuar hablando a quienes están en tierra.

Sentado, enseñaba a las multitudes

El participio καθίσας (*kathisas*) indica que Jesús se sentó. Ya se había sentado para explicar la Escritura en Nazaret; aquí la posición acompaña nuevamente la enseñanza. La autoridad de su palabra no depende de hallarse en un edificio determinado. La barca y la orilla se vuelven el marco de la proclamación del mensaje que la multitud desea escuchar.

El orden de los acontecimientos importa. Jesús termina primero de hablar y luego manda salir a aguas profundas, según Lucas 5:4. La pesca no desplaza su ministerio de la palabra. Lo que Simón verá en las redes confirmará que aquel a quien escucha merece confianza incluso cuando le pide actuar más allá de lo que su experiencia reciente le hace esperar.

Una participación que prepara una respuesta mayor

Al principio Simón recibe una petición limitada: alejar un poco la barca. Más tarde oirá una orden para pescar y, finalmente, una promesa sobre su futura misión. La iniciativa permanece en Jesús, que enseña, manda y llama.

Aplicación editorial

Ofrece al Señor lo que está a tu alcance sin tratarlo como una inversión que le obligue a recompensarte. La barca sirve aquí para que otros escuchen. Tu disposición a servir encuentra su valor en Cristo y en el bien de quienes reciben su palabra, antes de cualquier resultado que puedas medir.

---

[4] Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca a aguas profundas y echen sus redes para pescar».

La orden de volver a echar las redes

Cuando termina la enseñanza, Jesús se dirige a Simón y le pide llevar la barca a aguas profundas. La palabra que la multitud ha escuchado se convierte ahora en una indicación concreta para el pescador.

Explicación del versículo

«Cuando terminó de hablar» enlaza la pesca con la enseñanza precedente. El Señor no ha subido a la barca únicamente para preparar una demostración de abundancia. Ha comunicado la palabra de Dios y, después, da una orden que pondrá a Simón ante la cuestión de cuánto puede confiar en él.

El mandato ἐπανάγαγε εἰς τὸ βάθος (*epanagage eis to bathos*) significa «lleva hacia lo profundo». La primera forma verbal es singular y se dirige a Simón. A continuación, «echen sus redes» está en plural: χαλάσατε (*chalasate*), «bajen» o «suelten». La instrucción implica la conducción de la barca y el trabajo de quienes participarán en la pesca. No es una orden de Simón para que Jesús le garantice un resultado; la iniciativa corresponde al Señor.

Una palabra frente a la experiencia reciente

La respuesta de Lucas 5:5 explicará la dificultad: han trabajado toda la noche sin pescar nada. La orden no aparece en un vacío, sino ante hombres que conocen su oficio y acaban de experimentar una salida infructuosa. Esa experiencia será reconocida por Simón y, aun así, no tendrá la última palabra sobre su respuesta a Jesús.

«Para pescar» expresa el propósito inmediato del mandato. El término ἄγρα (*agra*) se relaciona con la captura. Primero hay una pesca real, con peces, redes y barcas; después Jesús empleará esa actividad para hablar de la misión de Simón. La imagen posterior tiene fuerza precisamente porque nace de una situación concreta, sin exigir que cada detalle de profundidad, agua o aparejos represente un significado espiritual distinto.

La autoridad de quien llama

El resultado mostrará que la confianza de Simón no descansa en una técnica nueva, sino en la persona de Jesús. La autoridad que en el capítulo anterior se manifestó frente a la fiebre y al espíritu impuro se revela ahora en el ámbito de un oficio conocido. El camino de la escena culminará en «no tengas miedo» y en una nueva tarea, según Lucas 5:10.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo el límite de tu experiencia sin despreciar lo que has aprendido. Aquí la confianza nace de una palabra concreta del Señor. Para seguirlo, atiende a su enseñanza revelada; la fe no necesita convertir una impresión propia en una promesa que Jesús nunca ha hecho.

---

5 Simón respondió: «Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

«Por tu palabra, echaré las redes»

Simón reconoce el esfuerzo de una noche sin resultados y, aun así, responde a la indicación de Jesús. Su confianza no consiste en negar lo ocurrido, sino en dar peso decisivo a la palabra del Maestro.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con ἐπιστάτα (*epistata*), «Maestro». El título reconoce a alguien con autoridad o dirección. En el desarrollo de esta escena, Simón pasará de esa forma de dirigirse a Jesús a llamarlo «Señor» al caer ante sus rodillas. El cambio acompaña su creciente percepción de quién está delante de él, aunque no permite reconstruir de una sola palabra todo lo que comprendía sobre su identidad.

«Hemos trabajado toda la noche» utiliza el verbo κοπιάσαντες (*kopiasantes*), relacionado con trabajar con esfuerzo y cansancio. No fue una espera ociosa. Los pescadores han empleado su capacidad y su tiempo, pero el resultado ha sido «nada». Simón presenta con honestidad esa diferencia entre trabajo y fruto. El relato no acusa su falta de resultados como consecuencia de una culpa personal o de poca fe.

La razón de una nueva respuesta

El giro decisivo llega con «pero, por tu palabra». La expresión ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματί σου (*epi de to rhemati sou*) da a la palabra de Jesús el fundamento de la acción siguiente. Simón no argumenta que el cansancio haya desaparecido ni que sus cálculos se hayan vuelto favorables. Decide echar las redes porque el Maestro lo ha dicho.

El singular «echaré» expresa su respuesta personal a una orden que involucrará a otros trabajadores. Su obediencia se volverá visible en la acción y no quedará solamente en una declaración respetuosa. El versículo siguiente enlaza directamente esa respuesta con lo que hicieron: «Al hacerlo», encerraron una gran cantidad de peces.

El fruto revela a Jesús

La escena no concluye con Simón celebrando una fórmula para asegurar capturas. Ante el resultado confesará su condición de pecador, y Jesús lo llamará a una misión distinta; véase Lucas 5:8–11. La abundancia dirige su mirada al Señor. La obediencia no compra el milagro ni convierte el trabajo de aquella noche en una garantía de prosperidad para toda ocasión.

Aplicación editorial

Puedes hablarle al Señor de tu cansancio y de tus resultados sin esconderlos detrás de frases de confianza. Simón expresa ambas cosas y después actúa conforme a la palabra recibida. La fe reconoce la realidad de la dificultad y encuentra en Cristo una razón para obedecer que no depende de controlar el desenlace.

---

6 Al hacerlo, encerraron una gran cantidad de peces, y sus redes comenzaban a romperse.

Una pesca que supera la capacidad de las redes

La respuesta a la palabra de Jesús produce un resultado que los pescadores no habían logrado durante la noche. La cantidad de peces es tan grande que las redes comienzan a romperse.

Explicación del versículo

«Al hacerlo» remite a la orden de echar las redes y a la respuesta de Simón. El relato une la palabra de Jesús, la acción de los pescadores y la pesca abundante. No atribuye el resultado a un hallazgo técnico que ellos puedan repetir de forma autónoma. El acontecimiento está al servicio de la revelación del Señor que luego llama a Simón.

El verbo συνέκλεισαν (*synekleisan*) significa «encerraron» o «rodearon». Describe la captura de una «gran cantidad de peces», πλῆθος ἰχθύων πολύ (*plethos ichthyon poly*). La abundancia contrasta con el «nada» de la noche anterior. Lucas no cuenta los peces ni exige calcular un número oculto: hace visible la desproporción entre la experiencia reciente y lo que sucede por la palabra de Jesús.

Las redes comienzan a romperse

La frase sobre las redes muestra que la pesca excede lo que podían manejar con facilidad. El verbo διερρήσσετο (*dierresseto*) presenta el proceso de rasgarse o romperse. La narración continúa con la petición de ayuda y con las barcas llenas; no dice que todas las redes quedaran completamente destruidas ni que se perdiera la captura.

El detalle debe mantenerse junto con lo que cuenta el relato posterior de Juan 21:3–11. Allí, después de la resurrección, una pesca abundante también sigue a una noche sin resultados, pero se da un número de peces y se afirma que la red no se rompió. Son escenas en momentos distintos, y sus semejanzas no hacen intercambiables todos sus detalles.

La señal y su propósito

La abundancia pronto afectará a más personas: será necesaria la otra barca y todos quedarán asombrados. Sin embargo, la culminación no será una ampliación del negocio, sino el reconocimiento de Jesús y su llamamiento. Lucas 5:8–11 explica cómo la señal conduce a Simón a reconocer su pecado y seguir al Señor.

Aplicación editorial

Agradece los dones de Cristo sin perder de vista a quien los concede. El resultado de esta pesca no permite exigirle abundancia en cada proyecto, pero sí muestra que su autoridad supera los límites que los pescadores habían experimentado. La respuesta que el relato desarrolla es confianza en él y disponibilidad para seguirlo.

---

7 Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Ellos vinieron, y llenaron ambas barcas hasta el punto de que se hundían.

La abundancia requiere la ayuda de los compañeros

Los pescadores hacen señas a la otra barca. El resultado de la pesca no puede manejarse de forma aislada: los compañeros llegan y participan en una carga que llena ambas embarcaciones.

Explicación del versículo

La acción de hacer señas es una forma concreta de pedir ayuda. Lucas no explica por qué prefirieron ese gesto a una llamada ni describe la distancia exacta entre las barcas. La información que sí ofrece es suficiente para seguir la escena: quienes están en la primera necesitan a los de la otra para hacerse cargo de tantos peces.

Los llama μετόχοις (*metochois*), «compañeros» o «participantes». Más adelante identificará a Jacobo y a Juan como socios de Simón. La cooperación pertenece al oficio que estos hombres comparten. Aquí no se está dando todavía una organización completa de la futura comunidad de discípulos; se describe la colaboración real que exige la pesca.

Dos barcas llenas

La segunda embarcación ya había aparecido en Lucas 5:2. Lo que parecía un dato del escenario adquiere una función en el desarrollo: ambas barcas son necesarias y ambas quedan llenas. La magnitud de la pesca se expresa por sus efectos sobre redes, trabajadores y embarcaciones, más que por una cifra.

«Hasta el punto de que se hundían» corresponde a ὥστε βυθίζεσθαι (*hoste bythizesthai*). La frase transmite cuánto bajaban las barcas bajo el peso. El relato no termina en un naufragio: Lucas 5:11 narrará que las llevaron a tierra. La imagen de hundirse subraya una carga extraordinaria, sin obligar a suponer que ambas terminaron en el fondo del lago.

La experiencia se comparte

Los compañeros no solamente ayudan a recoger peces; también presencian el acontecimiento que provoca el asombro. Lucas 5:9–10 incluirá expresamente a todos los que estaban con Simón, y en particular a Jacobo y Juan. La respuesta al Señor se desarrollará en ese entorno compartido. La iniciativa sigue siendo de Jesús, cuya palabra ha dado origen a la pesca.

Aplicación editorial

Reconoce cuándo necesitas la ayuda de otros y recíbela sin vergüenza. La confianza en Cristo no elimina la cooperación humana: en esta escena, el resultado que él concede requiere el trabajo conjunto de los compañeros. Servir con otros puede ser una forma concreta de responder con gratitud a lo que has recibido.

---

8 Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador».

Simón reconoce su pecado ante el Señor

La pesca abundante lleva a Simón a mirar más allá de las redes. De rodillas ante Jesús, reconoce su condición de pecador y expresa el temor que le provoca encontrarse ante una autoridad santa.

Explicación del versículo

Lucas lo llama aquí «Simón Pedro». El nombre compuesto identifica al pescador que ya ha recibido a Jesús en su casa y lo ha llevado en la barca. Su reacción nace de lo que acaba de ver: cae a las rodillas de Jesús y habla como quien ha descubierto una distancia profunda entre su propia condición y la persona que tiene delante.

«Soy un hombre pecador» corresponde a ἀνὴρ ἁμαρτωλός εἰμι (*aner hamartolos eimi*). Simón no confiesa aquí un delito particular ni atribuye a un pecado concreto el fracaso de la noche anterior. Reconoce personalmente que es pecador. La santidad que percibe en Jesús descubre algo acerca de sí mismo que la abundancia de peces no puede resolver.

«Apártate de mí, Señor»

La petición ἔξελθε ἀπ’ ἐμοῦ (*exelthe ap’ emou*), «apártate de mí», expresa su sentimiento de indignidad. El título «Señor», κύριε (*kyrie*), acompaña esa postura de reverencia. El relato no presenta su petición como la última palabra acerca de la relación: Jesús no lo abandona, sino que responderá «No tengas miedo» y le anunciará una misión.

La escena recuerda el reconocimiento de impureza de Isaías al contemplar la santidad del Señor en Isaías 6:1–8. Allí la culpa reconocida es atendida por la gracia de Dios y sigue un envío. La relación ayuda a comprender el movimiento de pecado reconocido, misericordia y llamamiento, sin afirmar que cada detalle de ambos relatos sea idéntico.

La gracia no niega la verdad del pecado

Jesús no llama a Simón porque este haya demostrado estar libre de pecado. Lo encuentra en su necesidad y lo incorpora a su servicio. Más adelante declarará que ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento, según Lucas 5:32. La autoridad que revela la culpa es también la del Salvador que recibe y transforma.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con verdad acerca de tu pecado. No necesitas presentarte como digno para recibir su gracia, ni debes usar tu indignidad como razón para huir de él. La respuesta del Señor a Simón abre el camino para confiar, arrepentirse y seguirle.

---

9 Porque el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él por la pesca que habían hecho;

El asombro alcanza a todos los que estaban con Simón

Lucas explica la reacción de Simón por el impacto de aquella pesca. Lo que ha sucedido no lo sobrecoge solamente a él: todos sus compañeros participan del asombro.

Explicación del versículo

La frase comienza con «porque» y ofrece la razón narrativa de la confesión anterior. Simón ha caído ante Jesús porque la captura revela una autoridad que supera lo que él y sus compañeros podían esperar de aquella jornada. El resultado no se entiende únicamente como una ganancia del oficio, sino como un acontecimiento que los enfrenta con la persona de Jesús.

La expresión θάμβος γὰρ περιέσχεν αὐτόν (*thambos gar perieschen auton*) presenta el asombro como algo que lo rodea o se apodera de él. El sustantivo θάμβος (*thambos*) ya se había utilizado para la reacción ante la liberación en Capernaúm, según Lucas 4:36. En ambas escenas una obra de Jesús conduce a reconocer que su autoridad merece una explicación.

La pesca que habían hecho

Lucas conserva la participación humana: los pescadores realmente han echado las redes, pedido ayuda y llenado las barcas. Sin embargo, reconocen el carácter extraordinario de una pesca obtenida por la indicación del Señor después de una noche sin resultados. Su trabajo es real, y la iniciativa decisiva sigue perteneciendo a Jesús.

«Todos los que estaban con él» amplía la reacción más allá de Simón. No todos pronuncian las mismas palabras, pero comparten la experiencia. El versículo siguiente nombrará a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. Así se prepara el paso desde un acontecimiento compartido en el oficio hasta el seguimiento del Señor.

Un asombro que debe encontrar dirección

El asombro por sí solo no describe todo el discipulado. En esta escena Jesús le da un rumbo al responder al temor de Simón y llamarlo a una misión. Lucas 5:10–11 mostrará que la reacción culmina en dejarlo todo y seguirlo. El centro no permanece en la cantidad de peces, sino en quien ha dado la orden y ahora llama.

Aplicación editorial

Cuando una obra de Dios despierte tu asombro, permite que ese asombro te lleve a escuchar al Señor. La gratitud puede quedarse en recordar lo sorprendente o puede abrir una respuesta más profunda. Simón y sus compañeros son llamados a confiar sus vidas a Jesús, más allá del beneficio que acaban de recibir.

---

10 lo mismo les sucedía a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: «No tengas miedo; desde ahora serás pescador de hombres».

«No tengas miedo»: el Señor llama a Simón

Jesús responde al temor de Simón con una palabra de gracia y una misión. El pescador que se ha reconocido pecador no es expulsado: desde ahora su vida estará vinculada a reunir personas para el Señor.

Explicación del versículo

Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, comparten el asombro. Lucas los identifica como socios de Simón mediante κοινωνοί (*koinonoi*), compañeros o participantes de una actividad común. Sus relaciones de trabajo forman parte del contexto en que Jesús los encuentra. La respuesta de seguimiento del versículo siguiente abarcará a este grupo, aunque la palabra citada se dirige expresamente a Simón.

«No tengas miedo», μὴ φοβοῦ (*me phobou*), responde a su reconocimiento de indignidad. Jesús no le dice que el pecado sea irrelevante ni exige que primero se vuelva digno por sus propios medios. Su palabra abre una relación de confianza y servicio. La gracia toma la iniciativa precisamente donde Simón acaba de reconocer su necesidad.

Una nueva pesca

«Desde ahora» marca una nueva orientación. La expresión traducida «serás pescador de hombres» utiliza el verbo ζωγρῶν (*zogron*), relacionado con capturar o tomar vivos. Jesús transforma una imagen del oficio en la descripción de una misión dirigida a personas. En el contexto de su obra salvadora, la imagen no invita a tratar a los demás como presas que deban ser dominadas, sino a participar en el anuncio que conduce a ellos hacia la vida bajo su señorío.

El sentido del llamamiento se comprende por la persona que lo hace y por su enseñanza. El verbo, tomado aisladamente, no contiene toda una doctrina de salvación. Mateo 4:19 y Marcos 1:17 expresan el mismo llamamiento con la promesa de hacerlos pescadores de hombres. Es Jesús quien los forma y les da una tarea que no pueden producir por sí solos.

Del pecado reconocido al servicio recibido

La pesca abundante ha revelado la insuficiencia de Simón y la autoridad del Señor. Ahora el futuro no se define por la frase «soy pecador», sino por la gracia de quien lo llama sin negar esa realidad. El servicio nace del encuentro con Cristo y de su palabra, no de una superioridad moral que Simón pueda reclamar.

Aplicación editorial

Escucha el llamamiento de Jesús desde la confianza en su gracia. Reconocer tus límites no te obliga a permanecer lejos de él. Cuando te dispongas a hablar a otros de su salvación, hazlo como alguien que también necesita misericordia, con respeto por las personas y dependencia del Señor que llama.

---

11 Después de llevar las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.

Lo dejaron todo y siguieron a Jesús

La escena termina con una decisión que va más allá del resultado de la pesca. Después de llevar las barcas a tierra, los pescadores dejan lo que ocupaba su vida y siguen al Señor que los ha llamado.

Explicación del versículo

El regreso a tierra muestra que las barcas llegaron a la orilla a pesar de la carga descrita anteriormente. Lucas cierra la acción de la pesca antes de señalar la respuesta de los hombres. No cuenta cómo se distribuyeron los peces ni qué ocurrió después con cada herramienta; el interés se concentra en la relación que ahora define su camino.

«Lo dejaron todo», ἀφέντες πάντα (*aphentes panta*), expresa la amplitud de esa respuesta. En el contexto inmediato incluye abandonar la actividad que estaban realizando con barcas y redes para seguir a Jesús. El lenguaje no debe reducirse a una disposición interior sin consecuencias: la decisión cambia efectivamente sus prioridades y su recorrido.

La respuesta tiene una persona como centro

El verbo principal es ἠκολούθησαν (*ekolouthesan*), «siguieron». Lo que dejan encuentra su sentido en aquel a quien siguen. La escena no exalta el desprendimiento como un valor autosuficiente ni presenta una renuncia que compre la aceptación de Dios. Jesús ya se ha acercado, ha mostrado su autoridad y ha respondido al temor de Simón con gracia.

Los relatos de Mateo 4:20–22 y Marcos 1:18–20 también describen el abandono de redes, barca y relaciones inmediatas de trabajo para ir detrás de él. Lucas destaca que la respuesta llega después de la pesca abundante y de la promesa de una nueva misión. Los dones recibidos no retienen a los discípulos lejos del Dador.

Un comienzo real de discipulado

Seguir a Jesús abre un camino de aprendizaje, no certifica que ya entiendan todo. Escucharán sus palabras, verán sus obras y también descubrirán sus propias debilidades. El comienzo descansa en la autoridad y la misericordia de quien los llama. Esa misma gracia sostendrá lo que ellos todavía no saben hacer.

Aplicación editorial

Considera qué decisiones concretas requiere seguir a Cristo en tu situación. No todos reciben la misma tarea que estos pescadores, pero el Señor merece la prioridad sobre aquello que pretenda gobernar tu obediencia. El desprendimiento cristiano tiene su dirección en él: dejar lo necesario para responder fielmente a su palabra, como fruto de la gracia recibida.

Jesús sana a un leproso

Relatos paralelos: Mateo 8:1–4; Marcos 1:40–45

---

12 Mientras Jesús estaba en una de las ciudades, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó: «Señor, si quieres, puedes limpiarme».

«Señor, si quieres, puedes limpiarme»

Un hombre cubierto de lepra se postra ante Jesús y suplica su ayuda. Reconoce su poder para limpiarlo y deja la petición ante su voluntad.

Explicación del versículo

Lucas sitúa el encuentro «en una de las ciudades», sin identificarla. La atención recae en el hombre y en su necesidad. La expresión πλήρης λέπρας (*pleres lepras*), «lleno de lepra», acentúa la gravedad visible de su condición. No ofrece una historia clínica ni permite establecer por sí sola un diagnóstico médico actual.

El lenguaje de limpieza se entiende a la luz de la ley sobre las afecciones cutáneas. Levítico 13:1–8 dispone el examen por el sacerdote y distingue estados de pureza e impureza. Levítico 13:45–46 muestra también las consecuencias comunitarias de la condición declarada impura. Por eso la necesidad del hombre comprende más que una molestia física: su purificación tiene repercusiones en la vida compartida.

La súplica ante Jesús

El hombre cae rostro en tierra. Su postura y su petición muestran reverencia y dependencia. «Si quieres» no cuestiona que Jesús tenga poder: el hombre añade «puedes limpiarme». El verbo καθαρίσαι (*katharisai*) significa «limpiar» o «purificar» y responde al estado que lo aflige. El relato no atribuye esa afección a una falta particular que él deba confesar antes de recibir ayuda.

La súplica une confianza y entrega. El hombre no puede producir su propia restauración ni se presenta reclamando un derecho sobre Jesús. Tampoco es reprendido por formular una petición sometida a la voluntad del Señor. La respuesta del versículo siguiente mostrará de manera concreta la disposición misericordiosa de Cristo hacia él.

La persona que se acerca

Mateo 8:2–4 y Marcos 1:40–45 relatan el mismo encuentro. En Lucas, la escena sigue al reconocimiento de pecado de Simón y al llamamiento que recibe. Necesidades distintas quedan ante el mismo Señor: el pescador que se siente indigno y el enfermo que pide limpieza encuentran en Jesús una respuesta de gracia.

Aplicación editorial

Presenta tu necesidad a Cristo con confianza en su poder y con una disposición sincera a su voluntad. No necesitas ocultar la gravedad de tu situación. La súplica de este hombre enseña a acercarse al Señor desde la dependencia, sin convertir la petición en una exigencia que pretenda gobernarlo.

---

[13] Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero; queda limpio». Enseguida la lepra lo dejó.

La misericordia de Jesús se expresa en palabra y contacto

Jesús extiende la mano, toca al hombre y responde a su súplica: «Quiero; queda limpio». La lepra lo deja enseguida.

Explicación del versículo

La respuesta empieza con un movimiento hacia la persona: Jesús «extendió la mano» y «lo tocó». El contacto forma parte de la acción que Lucas ha elegido narrar. Aquel hombre no recibe solamente una orden desde la distancia; el Señor se acerca al que ha presentado su necesidad con el rostro en tierra.

El verbo ἥψατο (*hepsato*) significa «tocó». En el marco de las disposiciones sobre impureza, ese gesto adquiere especial fuerza. Sin embargo, la narración no se detiene a resolver cada cuestión ritual sobre el contacto: muestra que la intervención de Jesús produce la limpieza del hombre. La condición que lo aflige cede ante la autoridad del Señor.

«Quiero; queda limpio»

Jesús responde directamente al «si quieres» de la súplica anterior con θέλω (*thelo*), «quiero». Su voluntad de ayudar a este hombre queda expresada con claridad. El mandato καθαρίσθητι (*katharistheti*), «queda limpio», anuncia eficazmente la restauración que el enfermo no podía darse a sí mismo.

«Enseguida la lepra lo dejó» confirma el resultado. La autoridad de Jesús no depende de una espera para comprobar si la orden pudiera llegar a funcionar. En esta escena la limpieza es inmediata. Los paralelos de Mateo 8:3 y Marcos 1:41–42 conservan el contacto, la respuesta y la limpieza.

La restauración precede a la ofrenda

El siguiente versículo ordenará presentarse al sacerdote y ofrecer lo mandado por Moisés. La secuencia es decisiva: el hombre ya ha sido limpiado por Jesús antes de llevar la ofrenda. El cumplimiento de la disposición de la ley dará testimonio de la purificación recibida; no compra la disposición del Señor ni produce aquello que su palabra ya ha obrado.

Aplicación editorial

Recibe la compasión de Cristo como gracia y deja que transforme tu forma de mirar a quienes sufren. Jesús se acerca a la persona que otros podían reconocer ante todo por su impureza. El cuidado que nace de su misericordia devuelve atención y dignidad, sin reducir a nadie a la condición que lo aflige.

---

14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: «Ve, preséntate ante el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para testimonio ante ellos».

La limpieza recibida debe ser reconocida

Jesús manda al hombre guardar silencio y presentarse ante el sacerdote conforme a la ley de Moisés. La restauración obrada por el Señor debe tener también una expresión reconocible dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

La orden de no contarlo «a nadie» muestra que el hombre no queda libre para decidir por sí mismo cómo divulgar el acontecimiento. Su gratitud encuentra una dirección concreta en la palabra de Jesús. Lucas no desarrolla aquí todos los motivos del silencio; inmediatamente señala el camino positivo que el Señor le manda seguir.

«Preséntate ante el sacerdote» se expresa con δεῖξον σεαυτὸν τῷ ἱερεῖ (*deixon seauton to hierei*), «muéstrate al sacerdote». Levítico 14:1–9 dispone que el sacerdote examine al afectado cuando la lesión ha sanado y describe el comienzo de su purificación. El examen y los actos prescritos tienen relación con su reconocimiento como limpio y su regreso a la vida comunitaria.

La ofrenda mandada por Moisés

Jesús añade «ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés». Levítico 14:10–20 describe las ofrendas, y Levítico 14:21–32 contempla la situación de quien dispone de menos recursos. Lucas no especifica aquí qué posibilidad correspondía a este hombre. Lo que destaca es la obediencia a lo mandado.

La ofrenda viene después de la sanidad: el hombre no debe llevarla para convencer a Jesús de limpiarlo. El sacerdote tampoco aparece como autor de la curación. El Señor ya ha actuado, y la persona restaurada recibe una instrucción que atiende al marco en que su limpieza debe ser reconocida.

«Para testimonio ante ellos»

La expresión εἰς μαρτύριον αὐτοῖς (*eis martyrion autois*) señala el valor de testimonio que tendrá su presentación. El texto no identifica a cada integrante de ese «ellos» ni limita la frase a una acusación de

incredulidad. Ante quienes deben examinar y reconocer su estado, el hombre llevará evidencia de lo que ha ocurrido.

Aplicación editorial

Deja que la gratitud se vuelva obediencia a la palabra de Cristo. El hombre recibe una tarea concreta después de haber sido limpiado. Tu respuesta a la gracia no necesita inventar un precio para pagarla; puede expresarse en atender fielmente lo que el Señor ha enseñado y en actuar con verdad ante los demás.

---

15 Pero las noticias acerca de él se extendían cada vez más, y grandes multitudes se reunían para escucharlo y ser sanadas de sus enfermedades.

Las multitudes llegan para escuchar y ser sanadas

Las noticias sobre Jesús siguen extendiéndose. Las grandes multitudes buscan tanto su enseñanza como su ayuda frente a las enfermedades.

Explicación del versículo

«Las noticias acerca de él» traduce una expresión con λόγος (*logos*), «palabra», «mensaje» o «noticia». El contexto determina el sentido: aquí es lo que circula acerca de Jesús. En Lucas 5:1, la multitud quería escuchar «la palabra de Dios» que él enseñaba. Ambas expresiones están relacionadas con la atención que recibe, pero no designan exactamente lo mismo: una es el mensaje que anuncia y otra lo que se cuenta sobre él.

Lucas describe una difusión cada vez mayor después de la limpieza del hombre. El paralelo de Marcos 1:45 atribuye al hombre una proclamación extensa que dificulta la entrada pública de Jesús en las ciudades. Lucas resume aquí la expansión de las noticias sin narrar esa actuación individual. Su interés inmediato se dirige a las multitudes y a la respuesta de Jesús.

Dos motivos expresamente nombrados

Las personas se reúnen «para escucharlo y ser sanadas». Los infinitivos ἀκούειν (*akouein*), «escuchar», y θεραπεύεσθαι (*therapeuesthai*), «ser sanadas», conservan juntos esos propósitos. El texto no presenta a toda la multitud como interesada únicamente en los beneficios físicos. Tampoco permite suponer que oír hablar de Jesús equivaliera ya a comprender y recibir plenamente su mensaje.

La enseñanza y las obras de misericordia forman parte de su ministerio. El Señor atiende el sufrimiento real y anuncia el reino de Dios. Las personas no necesitan escoger entre reconocer su dolor corporal y escuchar su palabra. A la vez, el anuncio del reino da un horizonte más amplio a la búsqueda de ayuda: el Salvador llama a una relación de fe y arrepentimiento.

La demanda pública no gobierna su vida

El crecimiento de las multitudes prepara el contraste del versículo siguiente. Jesús se retira a lugares solitarios y ora. La amplitud de la necesidad no elimina su comunión con el Padre ni reemplaza la dirección de la misión. Ya en Lucas 4:42–43 había explicado por qué no podía quedar retenido por una sola población.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tus necesidades y dale también espacio para enseñarte. La búsqueda de su ayuda puede abrirte a conocer su persona y su reino. Al acompañar a otros, ofrece atención a su sufrimiento y una presentación fiel de la palabra del Señor, sin utilizar su necesidad para presionarlos.

---

16 Él, sin embargo, se retiraba a lugares solitarios y oraba.

Jesús se retira y ora

Mientras las multitudes crecen, Jesús mantiene momentos de apartamiento y oración. Su relación con el Padre forma parte de su ministerio, también cuando la demanda pública es intensa.

Explicación del versículo

La frase «él, sin embargo» introduce un contraste con las noticias y las grandes multitudes del versículo anterior. Jesús no deja que la expansión de su fama dicte cada movimiento. El relato lo muestra retirándose a «lugares solitarios», espacios apartados de la concentración de personas que lo buscan.

Los participios ὑποχωρῶν (*hypochoron*), «retirándose», y προσευχόμενος (*proseuchomenos*), «orando», unidos a la forma verbal inicial, presentan una práctica continuada. Lucas no está describiendo solamente una ausencia accidental. El plural de los lugares y el modo de narrarlo ayudan a reconocer un rasgo de su actividad.

La oración en el camino del Hijo

La oración aparece en momentos decisivos del Evangelio. Jesús ora en el marco de su bautismo, según Lucas 3:21–22; pasa la noche en oración antes de escoger a los doce en Lucas 6:12–13; y sube al monte a orar antes de la manifestación de su gloria en Lucas 9:28–29. Aquí esa misma relación se mantiene en medio de la atención a las multitudes.

El Hijo encarnado se dirige realmente al Padre. Su oración no representa una conversación ficticia ni convierte al Padre y al Hijo en una sola persona. Tampoco disminuye su divinidad: revela la vida obediente y la comunión del Hijo que ha venido a cumplir la misión recibida. En Lucas 22:41–42, esa disposición se expresará ante la cruz: «no se haga mi voluntad, sino la tuya».

La misión no se reduce a responder a la presión

Retirarse no significa que la necesidad de las multitudes carezca de valor. Jesús acaba de sanar y seguirá enseñando y restaurando. Su oración muestra que el servicio no puede comprenderse únicamente como una sucesión de demandas humanas. El enviado vive en comunión con quien lo ha enviado, y esa fidelidad da dirección a su actividad.

Aplicación editorial

Haz lugar a la oración aun cuando tus responsabilidades sean numerosas. Acércate al Padre por medio de Jesucristo para confiarle tus necesidades y ordenar tu servicio conforme a su palabra. La oración no vuelve irreales las tareas; te ayuda a afrontarlas desde la dependencia de Dios, sin medir tu fidelidad solamente por cuánto haces.

Jesús sana a un paralítico

Relatos paralelos: Mateo 9:1–8; Marcos 2:1–12

---

17 Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí fariseos y maestros de la ley que habían venido de
todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para sanar.

Jesús enseña ante quienes conocen la ley

Una nueva escena reúne a Jesús, a oyentes procedentes de muchos lugares y a maestros de la ley. La sanidad del paralítico pronto planteará una pregunta más profunda: quién tiene autoridad para perdonar pecados.

Explicación del versículo

La actividad inicial vuelve a ser la enseñanza. Entre los presentes hay fariseos y «maestros de la ley», νομοδιδάσκαλοι (*nomodidaskaloi*). Esta última denominación destaca su relación con la instrucción en la ley. Su presencia prepara el debate que surgirá cuando Jesús anuncie el perdón, pero el versículo todavía no atribuye a cada uno una intención particular al acudir.

La procedencia se describe ampliamente: aldeas de Galilea y Judea, y Jerusalén. Lucas muestra que el interés por Jesús rebasa una sola población. El detalle no exige imaginar que cada maestro de todas las aldeas estuviera presente, sino que representa el alcance de esa asistencia. Jerusalén aparece nombrada de modo expreso, anticipando la relación del ministerio de Jesús con los responsables religiosos.

El poder del Señor para sanar

La frase final afirma que «el poder del Señor estaba con él para sanar». δύναμις κυρίου (*dynamis kyriou*) significa «poder del Señor». La sanidad que se aproxima no es un hecho desligado de Dios. En el comienzo de su ministerio, Jesús ya había sido presentado actuando en el poder del Espíritu, según Lucas 4:14.

Ese modo de narrar no convierte a Jesús en un instrumento anónimo. La escena identificará expresamente la autoridad del Hijo del Hombre para perdonar pecados. El Hijo encarnado obra en comunión con el Padre y el Espíritu Santo; lo que sucede debe comprenderse dentro de esa misión, no como una capacidad separada de Dios.

Una pregunta que la sanidad hará visible

Mateo 9:1–8 y Marcos 2:1–12 relatan el mismo acontecimiento. La enseñanza, la llegada del hombre y la reacción de los expertos en la ley forman una unidad. La restauración corporal será real y, a la vez, servirá para que los presentes reconozcan la autoridad que Jesús acaba de ejercer al anunciar el perdón.

Aplicación editorial

Acércate a la enseñanza de Cristo dispuesto a examinar lo que revela de sí mismo. El conocimiento de la Escritura encuentra su propósito cuando ayuda a reconocer al Señor y recibir su palabra. La escena invita a escuchar con atención antes de decidir que la autoridad de Jesús no puede encajar en tus expectativas.

---

18 Unos hombres llevaban en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y ponerlo delante de Jesús.

Unos hombres llevan al paralítico ante Jesús

La necesidad de un hombre moviliza a quienes lo transportan. Su propósito es sencillo y concreto: ponerlo delante de Jesús.

Explicación del versículo

Lucas presenta a un hombre «paralítico», παραλελυμένος (*paralelymenos*), que debe ser llevado en una camilla. La narración muestra su limitación sin informar de su causa, duración o historia familiar. No atribuye todavía esa condición a una culpa determinada ni supone que pueda llegar por sus propias fuerzas.

La camilla recibe el nombre κλίνη (*kline*), que puede designar una cama o lecho. Aquí es el soporte en que lo transportan. Después se empleará una forma diminutiva para el mismo objeto. El cambio de palabra no requiere imaginar dos camas distintas durante la escena: es aquello en lo que ha sido llevado y que luego cargará al regresar a casa.

La ayuda toma una forma visible

Los hombres «trataban de introducirlo y ponerlo delante de Jesús». Su atención está dirigida al enfermo y a la posibilidad de que el Señor lo atienda. El texto no especifica qué relación personal tenían con él. Marcos 2:3 añade que lo cargaban cuatro; Lucas no da aquí ese número, sino que destaca la intención y el esfuerzo del grupo.

La dificultad aparecerá en el siguiente versículo: la multitud les impide entrar. Su respuesta no será abandonar al hombre, sino buscar otro acceso. Esa persistencia formará parte de la acción en la que Jesús reconocerá la fe de ellos, según Lucas 5:19–20. La ayuda práctica y la confianza en el Señor están unidas.

Ante aquel que puede restaurarlo

El grupo no pretende sustituir la autoridad de Jesús. Puede llevar al hombre hasta él, pero no producir por sí mismo el perdón y la sanidad que recibirá. El episodio conserva ambos aspectos: una cooperación humana costosa y una obra que depende de la gracia del Señor. La fe se expresa en acercar la necesidad a Cristo, sin reclamar ser la fuente del resultado.

Aplicación editorial

Considera qué ayuda concreta necesita quien no puede avanzar por sí mismo. Interceder por alguien puede incluir tiempo, esfuerzo y colaboración con otros. Haz lo que esté a tu alcance para acompañarlo y acercarlo a la palabra de Cristo, recordando que la dignidad de esa persona no depende de cuánto pueda hacer sin ayuda.

---

19 Como no encontraban por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo bajaron con la camilla a través de las tejas, hasta ponerlo en medio, delante de Jesús.

La persistencia abre un camino hasta Jesús

La multitud bloquea la entrada, pero los hombres no abandonan al paralítico. Suben a la azotea y lo bajan con su camilla hasta dejarlo delante del Señor.

Explicación del versículo

El obstáculo es expresamente «la multitud». Lucas no acusa a los presentes de haber organizado una exclusión deliberada del enfermo; describe una dificultad de acceso causada por la concentración de personas. La necesidad del hombre permanece mientras quienes lo ayudan buscan una forma de llegar.

La palabra δῶμα (*doma*) designa aquí la azotea o parte superior de la casa. La bajada se hace «a través de las tejas», διὰ τῶν κεράμων (*dia ton keramon*). El paralelo de Marcos 2:4 habla de destapar el techo y abrir un hueco. Los relatos describen el acceso desde arriba, aunque Lucas presta atención a las tejas y no detalla cada fase de la apertura.

El hombre llega con su camilla

Los que lo transportan lo bajan «con la camilla». El término κλινίδιον (*klinidion*) se refiere al lecho que lo sostiene. La acción requiere mantener al enfermo acompañado por aquello en lo que está acostado; no es una escena en la que se le exija llegar caminando antes de recibir la sanidad.

El destino se repite con claridad: «en medio, delante de Jesús». La necesidad queda a la vista de la reunión donde están sentados los maestros de la ley. Esa ubicación prepara el carácter público de las palabras y de la restauración posterior. Todos podrán oír la declaración de perdón y ver al hombre levantarse.

La confianza expresada en acciones

La escena siguiente comenzará con «al ver la fe de ellos». La persistencia no es un mérito que obligue a Jesús, pero muestra que confían lo suficiente en él como para buscar una salida ante el impedimento. La

acción tiene dirección: quieren poner a ese hombre ante el Señor, no demostrar por sí mismos una capacidad extraordinaria.

Aplicación editorial

Busca con paciencia maneras de acompañar a quienes encuentran obstáculos para recibir ayuda y escuchar la palabra. Este relato muestra una iniciativa dirigida al bien de una persona concreta. La perseverancia cristiana no necesita exhibirse: puede tomar la forma de un esfuerzo compartido para que alguien no quede atrás.

---

20 Al ver la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te han sido perdonados».

Jesús anuncia el perdón de los pecados

El hombre llega buscando ayuda, y Jesús le dirige una palabra que alcanza su relación con Dios. Antes de mandarle levantarse, declara que sus pecados han sido perdonados.

Explicación del versículo

«Al ver la fe de ellos» relaciona la respuesta de Jesús con la confianza expresada en la acción del grupo. Han llevado al hombre y han perseverado hasta ponerlo delante del Señor. La fe no se reduce aquí a una idea interior sin efecto visible: se manifiesta en acudir a Jesús como aquel de quien esperan ayuda.

El plural «de ellos», αὐτῶν (*auton*), mantiene la dimensión compartida de la escena. No obliga a excluir al paralítico de toda confianza personal ni enseña que una persona pueda sustituir con su fe la respuesta de otra. Lucas no examina por separado el interior de cada participante. Muestra una necesidad llevada a Cristo en un contexto de fe y una palabra misericordiosa dirigida al hombre.

«Tus pecados te han sido perdonados»

La forma ἀφέωνταί (*apheontai*) presenta el perdón como una realidad concedida, no como una posibilidad que el hombre deba comprar. Jesús no le asigna un precio ni una prueba previa de recuperación. Su declaración provoca de inmediato la pregunta por la autoridad para perdonar: el resto del episodio hará explícito que el Hijo del Hombre posee esa autoridad.

La mención del pecado no establece que una falta particular haya causado la parálisis. El relato no ofrece esa explicación. La diferencia importa: Juan 9:1–3 muestra a Jesús rechazando una atribución semejante ante otro padecimiento. Aquí el hombre necesita tanto la gracia del perdón como la restauración corporal, y el Señor atiende ambas realidades.

Una necesidad que solo la gracia alcanza

Salmos 103:1–5 celebra al Dios que perdona y sana. En esta escena, esas obras convergen en la acción de Jesús. La declaración de perdón no es una desviación indiferente al sufrimiento físico: la sanidad vendrá y servirá para mostrar que su palabra sobre el pecado también es digna de confianza.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con toda tu necesidad. Tu sufrimiento no te reduce a un problema corporal, y tu pecado tampoco agota tu identidad ante el Salvador. Recibe su perdón por la fe y deja que la gratitud por su gracia abra una vida de arrepentimiento y obediencia.

---

21 Los escribas y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?».

La pregunta decisiva: quién puede perdonar pecados

Los escribas y los fariseos perciben el alcance de la declaración de Jesús. Su pregunta sobre el perdón lleva el relato al centro de la identidad y autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Los presentes comienzan a razonar sobre lo que han oído. El verbo διαλογίζεσθαι (*dialogizesthai*) expresa considerar o discutir un asunto en el pensamiento. El siguiente versículo mostrará que Jesús conoce esos razonamientos. La objeción no se dirige a la conveniencia de ayudar al paralítico, sino a la autoridad que Jesús manifiesta al hablarle del perdón.

«¿Quién es este que dice blasfemias?» revela la conclusión que están comenzando a sacar. βλασφημίας (*blasphemias*) designa aquí palabras consideradas ofensivas contra la dignidad de Dios. Piensan que Jesús está atribuyéndose una facultad que no le corresponde. El relato no pide al lector aceptar esa acusación: enseguida Jesús actuará para mostrar por qué su declaración es verdadera.

«¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?»

La premisa reconoce una verdad bíblica: el perdón del pecado pertenece a Dios. En Isaías 43:25, Dios declara que él borra las rebeliones. El problema de los interlocutores no consiste en atribuir demasiado valor al perdón divino, sino en no reconocer quién es Jesús y con qué autoridad está actuando.

La pregunta «¿quién es este?» recibe una respuesta en Lucas 5:24: el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. La sanidad pública mostrará que su palabra no es una usurpación vacía. Jesús no corregirá su declaración como si hubiera ido demasiado lejos; la sostendrá y obrará para que los presentes conozcan su autoridad.

La identidad del Salvador

El episodio supera la imagen de un maestro capaz de ofrecer consuelo. Jesucristo atiende el mal que separa al ser humano de Dios y no puede resolverse mediante una recuperación física. Su misericordia alcanza al pecador, y su autoridad revela al Hijo que obra la salvación de Dios. Reconocerlo exige revisar la conclusión de que sus palabras necesariamente ofenden a aquel a quien llama Padre.

Aplicación editorial

Toma en serio tanto la santidad de Dios como la identidad de Cristo. El perdón no es una frase ligera para ignorar el pecado. Precisamente porque pertenece a Dios, la autoridad de Jesús para concederlo ofrece una razón profunda para confiar en él como tu Señor y Salvador.

---

22 Jesús conoció sus pensamientos y les respondió: «¿Qué están pensando en su corazón?

Jesús responde a lo que piensan en su corazón

La objeción no permanece oculta. Jesús conoce los razonamientos de sus interlocutores y los llama a examinar lo que están concluyendo sobre él.

Explicación del versículo

«Jesús conoció sus pensamientos» muestra que su respuesta alcanza el nivel interior de la discusión. La palabra διαλογισμοί (*dialogismoi*) se refiere a los razonamientos o consideraciones que acaban de surgir. No se limita a una emoción pasajera: están evaluando la declaración de perdón y la identidad de quien la ha pronunciado.

La pregunta «¿Qué están pensando en su corazón?» hace explícita esa interioridad. El «corazón», καρδία (*kardia*), funciona aquí como el ámbito en que se razona y se toma posición. El texto no contrapone una

mente que entiende a un corazón que solamente siente. Sus pensamientos sobre Jesús pertenecen al centro de su respuesta personal.

Una pregunta que abre el examen

Jesús no abandona al hombre para dedicarse a una disputa ajena a su necesidad. Va a unir su respuesta a los críticos con la restauración del paralítico. Primero expone el razonamiento, después formula una pregunta sobre lo que es más fácil decir y finalmente da una orden que todos podrán ver cumplida. La secuencia permite que la misericordia hacia el hombre sea también una revelación ante los demás.

Los relatos de Mateo 9:4 y Marcos 2:8 también destacan que Jesús conoce lo que están pensando. La escena muestra su conocimiento de esas personas sin presentar una técnica que otros puedan aprender para descubrir pensamientos ocultos. La atención permanece en la autoridad del Señor que los interpela.

El corazón queda expuesto ante Cristo

Simeón había anunciado que, ante Jesús, serían revelados los pensamientos de muchos corazones; véase Lucas 2:34–35. Aquí la palabra de perdón pone de manifiesto una postura interior y da lugar a una invitación a reconsiderarla. Los interlocutores no son dejados únicamente con su sospecha: Jesús les ofrecerá una razón visible para reconocer su autoridad.

Aplicación editorial

Presenta ante Cristo también los razonamientos con los que te resistes a su palabra. Él no necesita que ocultes las preguntas detrás de una apariencia de conformidad. Escucha su respuesta en la Escritura y permite que su enseñanza corrija tus conclusiones, en vez de dar por definitiva tu primera impresión.

---

23 ¿Qué es más fácil: decir “Tus pecados te han sido perdonados”, o decir “Levántate y camina”?

¿Qué es más fácil decir?

Jesús pone ante sus interlocutores dos declaraciones: el perdón de los pecados y la orden de caminar. La pregunta prepara una sanidad visible que confirmará su autoridad para perdonar.

Explicación del versículo

La comparación se formula con εὐκοπώτερον (*eukopoteron*), «más fácil», y repite el verbo «decir», εἰπεῖν (*eipein*). Ese detalle es decisivo. Jesús no está afirmando que perdonar de verdad sea algo trivial, sino que contrasta palabras cuyo cumplimiento tiene una visibilidad distinta ante los presentes.

La declaración «Tus pecados te han sido perdonados» no puede someterse a una comprobación visual inmediata como la de levantarse y caminar. Si una persona sin autoridad la pronunciara, los oyentes no verían con sus ojos si ha ocurrido lo anunciado. En cambio, ordenar al paralítico que camine coloca el resultado delante de toda la reunión.

La sanidad responderá a la objeción

El siguiente versículo da la finalidad de lo que Jesús hará: «para que sepan» que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar. La pregunta conduce a ese conocimiento. El Señor no ofrece dos alternativas para que el hombre escoja entre perdón y salud; atiende ambas necesidades y hace de la restauración visible una señal acerca de su autoridad.

Mateo 9:5–7 y Marcos 2:9–12 conservan el mismo movimiento de pregunta, explicación y mandato. La escena no termina en una discusión sin resolución: el hombre se levantará ante quienes han oído la declaración.

El perdón merece ser tomado en serio

La sanidad no rebaja la importancia del pecado. El Evangelio conducirá hasta la muerte y resurrección del Mesías y el anuncio de arrepentimiento para perdón en su nombre, según Lucas 24:46–47. Quien aquí habla con autoridad es el mismo Salvador que llevará a cumplimiento esa obra. Su palabra sobre el perdón no es una fórmula de alivio desligada de su persona.

Aplicación editorial

Confía en la palabra de Cristo también cuando su don no pueda medirse por una señal corporal inmediata. El perdón que concede alcanza una necesidad real. La escena ofrece un fundamento para esa confianza: Jesús obra ante los presentes para mostrar que sus palabras tienen autoridad, y el Evangelio entero revela hasta dónde llega su gracia salvadora.

---

24 Pero, para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —
dijo al paralítico—, a ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

El Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar

Jesús declara el propósito de la sanidad y después se dirige al paralítico. La orden que va a restaurarlo hará visible que su palabra de perdón tiene autoridad.

Explicación del versículo

«Para que sepan» introduce la finalidad de la acción. Los interlocutores han acusado a Jesús de hablar contra la dignidad de Dios. Él responde afirmando que «el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados». La expresión ἐξουσίαν ἔχει (*exousian echei*), «tiene autoridad», no anuncia solamente que pueda pronunciar una frase religiosa: reclama una potestad real.

«En la tierra» sitúa esa autoridad en la presencia y actividad de Jesús entre los seres humanos. El hombre que está delante de él puede recibir el perdón ahora; no tiene que esperar a abandonar este mundo para que la misericordia de Dios lo alcance. La frase no limita la autoridad del Hijo a un solo ámbito ni niega el juicio futuro. Expresa lo que él posee y ejerce en esta escena.

El Hijo del Hombre

El título ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου (*ho huios tou anthropou*), «el Hijo del Hombre», es una forma en que Jesús se refiere a sí mismo. El trasfondo de Daniel 7:13–14 relaciona una figura semejante a un hijo de hombre con el dominio recibido de Dios. Aquí el título aparece unido a una autoridad que sus críticos han reconocido como perteneciente a Dios: perdonar pecados.

La identidad de Jesús se revela mediante sus palabras y sus obras. No es un rival que arrebate a Dios el perdón, sino el Hijo que hace presente su salvación. La escena exige reconsiderar la acusación de blasfemia a la luz de lo que él puede mandar y cumplir.

La orden dirigida al paralítico

La narración interrumpe la explicación para citar el mandato al hombre: «levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Las tres acciones expondrán públicamente la realidad de la restauración. No se le pide levantar primero una ofrenda ni demostrar su valor moral; recibe una orden eficaz del Señor que acaba de anunciarle el perdón.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo como al Salvador que tiene autoridad para perdonar tus pecados. No reduzcas su misericordia a una palabra de ánimo sin efecto real. Su gracia llama al arrepentimiento y permite comenzar una vida reconciliada con Dios, sostenida por quien posee la autoridad que promete ejercer.

25 Al instante se levantó delante de ellos, tomó aquello en lo que había estado acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.

El hombre se levanta y vuelve a casa glorificando a Dios

La orden de Jesús se cumple ante la reunión. El hombre se levanta, toma su camilla y regresa a casa dando gloria a Dios.

Explicación del versículo

«Al instante» corresponde a παραχρῆμα (*parachrema*). La inmediatez confirma que la orden de Jesús no ha quedado en una expectativa incierta. El relato presenta una restauración que permite al hombre levantarse y actuar por sí mismo en ese momento.

Lucas añade «delante de ellos», ἐνώπιον αὐτῶν (*enopion auton*). Quienes han oído la declaración de perdón pueden ver ahora el resultado de la orden de caminar. La sanidad tiene una dimensión personal, pues restaura al hombre, y una dimensión pública, pues responde al cuestionamiento de la autoridad de Jesús.

El que fue llevado ahora lleva su camilla

El hombre toma «aquello en lo que había estado acostado». El objeto que antes permitía a otros transportarlo pasa a ser algo que él mismo carga. El contraste pertenece a la acción narrada: la recuperación se manifiesta en su capacidad de hacer lo que Jesús le ha mandado. La camilla no recibe un poder propio ni se convierte en un objeto de veneración.

Después se va «a su casa». Jesús había nombrado ese destino, y el hombre cumple la indicación. La restauración no queda limitada a una demostración ante los maestros de la ley: abre de nuevo un camino hacia su vida cotidiana. El texto no describe la reacción de su familia ni cuenta los años posteriores, pero sí muestra que puede volver por sus propios medios.

La respuesta es glorificar a Dios

El participio δοξάζων (*doxazon*) indica que se marcha «glorificando». Su alabanza reconoce la acción de Dios en lo que ha recibido de Jesús. La sanidad no confirma que el Señor esté actuando contra Dios, como sugería la acusación: produce reconocimiento y gratitud hacia él.

Marcos 2:12 también destaca que el hombre salió ante todos. En Lucas, la alabanza comienza con la persona restaurada y luego se extiende a la asamblea. La misericordia hacia un hombre concreto se vuelve ocasión para que muchos den gloria a Dios.

Aplicación editorial

Permite que la gratitud por la gracia de Cristo acompañe el regreso a tus responsabilidades. El hombre no necesita permanecer en el centro de la reunión para honrar a Dios. Su obediencia y su alabanza pueden continuar de camino a casa, en la vida a la que vuelve después de recibir ayuda.

26 El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios. Llenos de temor, decían: «¡Hoy hemos visto cosas extraordinarias!».

«Hoy hemos visto cosas extraordinarias»

La reunión responde con asombro, temor y alabanza. Los presentes han visto la restauración del hombre y han oído a Jesús afirmar su autoridad para perdonar pecados.

Explicación del versículo

El término ἔκστασις (*ekstasis*) describe aquí el intenso asombro que se apodera de todos. La palabra no obliga a imaginar una pérdida de conciencia o una experiencia fuera del cuerpo. El contexto muestra personas que contemplan lo ocurrido, glorifican a Dios y lo comentan con una frase inteligible.

También quedan «llenos de temor». Ese temor responde al carácter sobrecogedor de la intervención que han presenciado. La autoridad de Jesús no los deja ante un acontecimiento meramente curioso: han visto una obra que dirige su atención hacia Dios. La alabanza del hombre restaurado se convierte en la respuesta de la reunión.

Lo extraordinario que han visto

Παράδοξα (*paradoxa*) designa cosas sorprendentes, fuera de lo esperado. La frase no significa que hayan visto una contradicción absurda. Expresa su reacción ante algo que supera la experiencia común: un paralítico se ha levantado por la orden de Jesús, en una escena donde se acaba de plantear quién tiene autoridad para perdonar pecados.

«Hoy» sitúa su testimonio en el acontecimiento concreto que han vivido. El Evangelio viene mostrando la salvación de Dios presente en la misión de Jesús: en Nazaret había declarado el cumplimiento de la Escritura «hoy», según Lucas 4:21. Aquí la palabra no ofrece una promesa de repetir cada señal en cualquier fecha, sino que reconoce la intervención que los oyentes acaban de presenciar.

La obra revela la autoridad del Salvador

La reacción cierra el relato, pero el propósito había sido explicado por Jesús: que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar. El asombro encuentra su sentido al atender a esa declaración. La sanidad no se limita a demostrar una capacidad impresionante; hace visible una razón para confiar en el Señor que ofrece el perdón.

Los paralelos de Mateo 9:8 y Marcos 2:12 también culminan en temor o asombro y gloria a Dios. La misericordia de Cristo abre una respuesta de adoración agradecida, en lugar de mantener toda la atención en el padecimiento anterior del hombre.

Aplicación editorial

Da gloria a Dios por la autoridad misericordiosa de Jesucristo. Al recordar sus obras, presta atención a lo que enseñan sobre su persona. El asombro puede convertirse en confianza cuando recibes también su palabra sobre el perdón y respondes a ella con arrepentimiento y gratitud.

Llamamiento de Leví

Relatos paralelos: Mateo 9:9–13; Marcos 2:13–17

---

27 Después de esto, Jesús salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en el puesto
de recaudación. Le dijo: «Sígueme».

Jesús llama a Leví en su puesto de trabajo

La iniciativa vuelve a ser de Jesús. Al ver a un recaudador llamado Leví, le dirige una invitación que cambiará su camino: «Sígueme».

Explicación del versículo

Leví está sentado en el «puesto de recaudación», τελώνιον (*telonion*). Su oficio se designa con τελώνης (*telones*), recaudador de impuestos o tasas. El relato lo encuentra ejerciendo esa actividad, sin ofrecer un detalle de tarifas, contratos o cobros realizados por él. La controversia posterior mostrará la distancia que los críticos de Jesús establecen respecto de este grupo.

Jesús lo ve y le habla personalmente. El llamamiento no viene después de que Leví haya conseguido por sus propios medios una nueva posición religiosa. El Señor se acerca a él en el lugar donde se encuentra. Así como Simón había sido llamado en el ámbito de la pesca, Leví recibe la palabra de Jesús en su trabajo.

«Sígueme»

Ἀκολούθει μοι (*akolouthei moi*) es una orden personal: «sígueme». El centro del llamamiento es la relación con Jesús. No se limita a recomendar una conducta más respetable ni a ofrecer una idea para mejorar el oficio. Leví es llamado a ponerse detrás del Señor y aprender de él.

Marcos 2:14 también lo llama Leví y añade que es hijo de Alfeo. Mateo 9:9, en el relato correspondiente, nombra a Mateo. Esas diferencias de presentación no cambian lo que Lucas destaca aquí: Jesús llama por iniciativa propia a un recaudador que responderá levantándose y siguiéndolo. El versículo no narra una ceremonia de cambio de nombre.

El llamamiento prepara la explicación de su misión

El banquete que sigue provocará críticas por la compañía de recaudadores y pecadores. Jesús responderá que ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento. La invitación a Leví es una expresión concreta de esa misión, no una excepción que el Señor deba justificar como un descuido.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Cristo desde el lugar real en que te encuentra. No necesitas fabricar una apariencia aceptable antes de atender su llamamiento. Su gracia invita a seguirlo y, precisamente por eso, abre una transformación de tus decisiones, tus relaciones y tu manera de vivir.

---

28 Él lo dejó todo, se levantó y lo seguía.

Leví se levanta y sigue al Señor

La respuesta de Leví es concreta. Deja lo que lo retenía en su puesto, se levanta y comienza a seguir a Jesús.

Explicación del versículo

La frase reúne tres movimientos: dejar, levantarse y seguir. Καταλιπὼν πάντα (*katalipon panta*) expresa «dejándolo todo». El alcance de la respuesta corresponde al llamamiento recibido: Leví ya no permanece sentado en el puesto de recaudación como si la palabra de Jesús no exigiera una decisión.

Levantarse convierte la respuesta en una acción visible. Lucas no transcribe un discurso de Leví ni detalla cada arreglo posterior relacionado con su trabajo. La narración concentra el cambio en el paso de estar sentado en su puesto a seguir al Señor. La gracia que lo llama produce una respuesta que alcanza la vida práctica.

El seguimiento da dirección a la renuncia

El verbo ἠκολούθει (*ekolouthei*) presenta a Leví siguiendo a Jesús. La forma verbal permite ver una acción en desarrollo, no solamente el momento de abandonar la mesa de recaudación. Lo que deja tiene su sentido en aquel a quien sigue. La renuncia no se convierte en una manera de salvarse por sí mismo: Jesús ha tomado primero la iniciativa.

La expresión recuerda a los pescadores que «lo dejaron todo y lo siguieron» en Lucas 5:11. Dos ámbitos de trabajo distintos quedan unidos por la misma prioridad. La autoridad del Señor no se limita a quienes ya ejercen un oficio considerado religioso.

La casa también queda al servicio de la respuesta

El siguiente versículo mostrará a Leví ofreciendo un banquete en su casa. Por eso «dejarlo todo» no debe transformarse en una afirmación de que ya había vendido cada posesión y perdido todo acceso a un hogar. La frase describe la entrega al seguimiento, y la hospitalidad posterior muestra cómo su entorno puede quedar abierto al encuentro con Jesús.

Aplicación editorial

Da una forma concreta a tu respuesta al Señor. Puedes reconocer la bondad de su llamamiento y seguir posponiendo el paso que exige obediencia. La respuesta de Leví invita a confiar en la gracia de Cristo lo suficiente como para levantarte y ordenar tus prioridades en torno a él.

---

29 Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había una gran multitud de recaudadores de impuestos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

Leví recibe a Jesús en un gran banquete

El seguimiento de Leví abre su casa a Jesús y a muchas otras personas. La mesa compartida será el lugar donde el Señor explique por qué se acerca a los pecadores.

Explicación del versículo

Leví ofrece el banquete «a él», es decir, a Jesús, y lo hace «en su casa». Lucas lo presenta como anfitrión de una recepción grande. La palabra δοχή (*doche*) designa un convite o banquete, y el adjetivo μεγάλη (*megale*) destaca su magnitud. El relato no informa del costo ni identifica cada alimento: su importancia está en quién recibe a Jesús y quiénes se sientan con él.

Hay una gran multitud de recaudadores y de otros invitados. La presencia de personas del mismo oficio de Leví muestra que el encuentro con Cristo alcanza también su entorno. Lucas no declara que todos ellos se conviertan por asistir ni describe un discurso de Leví. La mesa los sitúa en compañía de Jesús y de sus discípulos, donde su presencia provocará una discusión sobre la misericordia.

Compartir la mesa hace visible el acercamiento

La expresión sobre quienes están a la mesa utiliza κατακείμενοι (*katakeimenoi*), relacionada con estar reclinados para comer. Describe su participación en el banquete. La escena no es un encuentro fugaz en el que Jesús habla desde lejos: hay una convivencia que sus críticos consideran objetable.

Marcos 2:15 y Mateo 9:10 también presentan a recaudadores y pecadores a la mesa con Jesús. Lucas destaca que Leví prepara la recepción. El hombre llamado por gracia responde abriendo su casa, y otros pueden encontrarse allí con el Señor.

La hospitalidad y el arrepentimiento

La cercanía de Jesús no equivale a declarar buena toda conducta de los comensales. Su explicación culminará en Lucas 5:32: ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento. La misericordia hace posible el encuentro y, dentro de él, anuncia una transformación real. La mesa no es un premio reservado a quienes han demostrado no necesitar al Salvador.

Aplicación editorial

Piensa cómo tu hospitalidad puede abrir un espacio para escuchar a Cristo. Recibir a otros con respeto y compartir lo que tienes puede expresar gratitud por su gracia. Procura que esa cercanía permita conocer al Señor con verdad, sin reducir a las personas a su reputación ni ocultar el llamamiento que él hace al arrepentimiento.

30 Los fariseos y sus escribas murmuraban contra los discípulos de Jesús, diciendo: «¿Por qué comen y beben con recaudadores de impuestos y pecadores?».

La murmuración cuestiona con quiénes comen los discípulos

Los fariseos y sus escribas ven en la mesa compartida un motivo de reproche. La pregunta dirigida a los discípulos dará lugar a una explicación de Jesús sobre el propósito de su venida.

Explicación del versículo

El verbo ἐγόγγυζον (*egongyzon*) significa «murmuraban» o «se quejaban». La objeción no aparece como una consulta neutral acerca del menú, sino como un cuestionamiento de la compañía que han aceptado. Los destinatarios inmediatos son los discípulos de Jesús, aunque el Señor será quien responda.

La pregunta utiliza el plural: «¿Por qué comen y beben...?». Los discípulos participan en la cercanía de su Maestro a aquellos invitados. Seguirlo también los coloca ante críticas por compartir su mesa. La controversia no gira aquí en torno al tipo de alimento, sino a las personas con quienes comen.

«Recaudadores de impuestos y pecadores»

La expresión une a un grupo de oficio con una calificación moral o religiosa. «Pecadores», ἁμαρτωλοί (*hamartoloi*), no es un título que Jesús vacíe de todo significado: él mismo hablará de llamar a pecadores al arrepentimiento. A la vez, el relato impide usar esa condición como una razón para negarles el encuentro con el Salvador.

Los críticos perciben una frontera que Jesús está cruzando al compartir la mesa. Él responderá con la imagen del médico y los enfermos. La cercanía no nace de indiferencia ante el mal, sino del propósito de atender a quienes necesitan restauración. La pregunta se resolverá al reconocer la misión del que está sentado entre ellos.

La misericordia revela el propósito de Dios

En el relato paralelo, Mateo 9:11–13 añade la llamada de Jesús a aprender el sentido de «Misericordia quiero». Lucas lleva la respuesta directamente hasta el arrepentimiento. Ambas presentaciones permiten ver que la fidelidad a Dios no consiste en dejar a los pecadores sin acceso al que puede salvarlos.

Aplicación editorial

Examina cómo miras a quienes necesitan la gracia de Cristo. Puedes reconocer la realidad del pecado sin convertir el desprecio o la distancia en tu respuesta principal. El Señor llama a sus discípulos a compartir su interés por las personas, con una misericordia que acompaña y habla con verdad.

31 Jesús les respondió: «Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.

El médico se acerca a quienes necesitan su ayuda

Jesús responde a la crítica mediante una imagen fácil de comprender: son los enfermos quienes necesitan al médico. Su presencia entre pecadores corresponde al propósito de su misión.

Explicación del versículo

Los ὑγιαίνοντες (*hygiainontes*) son «los sanos», y οἱ κακῶς ἔχοντες (*hoi kakos echontes*) designa a «los que están mal», los enfermos. En el nivel de la comparación, la necesidad explica la cercanía del médico. Sería extraño reprocharle que esté con las personas precisamente porque necesitan atención.

La figura del ἰατρός (*iatros*), «médico», ilumina la acción de Jesús. Los críticos cuestionan su compañía de mesa; él les muestra que acercarse a quienes necesitan restauración no contradice su misión, sino que la

cumple. El versículo siguiente explicará de qué necesidad está hablando: el llamado de pecadores al arrepentimiento.

La imagen no elimina la gravedad de la condición

El enfermo necesita al médico porque algo no está bien. Del mismo modo, la misericordia de Jesús hacia los pecadores no declara irrelevante el pecado. Su acercamiento tiene una finalidad restauradora. La recepción de Leví y la mesa compartida no son una aprobación indiscriminada, sino un encuentro con el Salvador que llama a seguirlo.

La frase tampoco certifica que sus interlocutores estén espiritualmente sanos y no necesiten la gracia. La comparación explica a quién debe acudir el médico. En Lucas 18:9–14, Jesús confrontará expresamente la confianza de quienes se consideran justos y desprecian a los demás. La conciencia de necesidad permite recibir la misericordia que la autosuficiencia rechaza.

El Señor que sana y perdona

El capítulo ya ha mostrado la limpieza de un hombre y la restauración del paralítico, acompañada por el anuncio del perdón. La imagen médica encuentra fuerza en esas obras, pero ahora se aplica a su trato con los pecadores. Jesucristo atiende una necesidad que no puede curarse mediante reputación religiosa o distancia social.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad del Salvador sin compararte para sentirte mejor que otros. La gracia no se recibe desde una suficiencia que no admite ayuda. Al acercarte a Cristo como quien necesita restauración, también puedes aprender a mirar con misericordia a quienes todavía están lejos de él.

---

32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento».

El Salvador llama a los pecadores al arrepentimiento

Jesús expresa el propósito de su cercanía a los invitados del banquete. Ha venido a llamar a pecadores para que se vuelvan a Dios.

Explicación del versículo

«No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» explica la imagen del médico. El Señor no necesita negar la condición de aquellos a quienes se acerca para justificar su presencia. Precisamente porque son pecadores necesitan la gracia que él trae. El llamamiento de Leví y la mesa compartida son acciones coherentes con esa misión.

Los «justos», δικαίους (*dikaious*), forman el contraste con los pecadores dentro de la respuesta. La frase no declara que exista un grupo de personas que pueda salvarse sin Cristo. Confronta la lógica que reprocha al Salvador acercarse a quienes necesitan salvación. La pregunta adecuada deja de ser por qué está entre ellos y pasa a ser cómo responderán a su llamamiento.

El propósito es el arrepentimiento

Lucas añade expresamente εἰς μετάνοιαν (*eis metanoian*), «al arrepentimiento». La cercanía misericordiosa tiene una dirección: volverse a Dios, reconocer el pecado y abandonar la resistencia a su palabra. No se trata solamente de sentir vergüenza ni de adquirir una mejor imagen pública. La persona es llamada a una nueva relación con el Señor que la recibe por gracia.

El arrepentimiento no es un precio con el que el pecador compra la disposición de Jesús a acercarse. Su iniciativa ya está presente en «Sígueme» y en la mesa. La gracia llama y transforma; no deja al pecado gobernando la vida como si nada hubiera ocurrido. Hechos 20:21 mantendrá unidos el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

Leví muestra una respuesta concreta

El recaudador se ha levantado para seguir a Cristo y ha abierto su casa para recibirlo. El relato no enumera toda su vida posterior, pero permite ver que el llamamiento tiene efectos reales. La misericordia no lo mantiene definido para siempre por el puesto donde Jesús lo encontró; le abre un camino detrás del Salvador.

Aplicación editorial

Responde al llamamiento de Jesucristo con fe y arrepentimiento. Puedes acercarte tal como estás porque necesitas su gracia, y esa misma gracia te llama a una vida nueva. Reconoce lo que debes abandonar y confía en el Señor cuya misericordia hace posible volver a Dios.

La pregunta sobre el ayuno

Relatos paralelos: Mateo 9:14–17; Marcos 2:18–22

---

33 Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y lo mismo los de
los fariseos; pero los tuyos comen y beben».

La discusión pasa del banquete al ayuno

Los interlocutores comparan la práctica de los discípulos de Jesús con la de otros grupos. La respuesta del Señor mostrará que el sentido del ayuno depende también del momento de su misión.

Explicación del versículo

La pregunta se enlaza con la mesa compartida. Después de objetar la compañía de recaudadores y pecadores, ahora señalan que los discípulos de Jesús «comen y beben», mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan con frecuencia. La comparación presenta una diferencia visible en las prácticas, pero todavía no explica cómo debe interpretarse.

Νηστεύουσιν (*nesteuousin*) significa «ayunan», y πυκνά (*pykna*) añade «frecuentemente». Lucas no da aquí un calendario obligatorio ni establece que todos esos discípulos observaran exactamente la misma frecuencia. La referencia a las oraciones, δεήσεις (*deeseis*), presenta súplicas que acompañan esas prácticas.

La pregunta no puede resolverse por apariencia

Comer no demuestra por sí mismo falta de consagración, como ayunar tampoco garantiza una respuesta fiel a Dios. El versículo anterior ha explicado que Jesús se acerca a los pecadores para llamarlos al arrepentimiento. El siguiente mostrará que su presencia entre los discípulos debe ser tenida en cuenta antes de juzgar su conducta.

La oración tampoco está ausente del grupo de Jesús. Lucas acaba de mostrar que él se retira a lugares solitarios y ora en Lucas 5:16. Por eso la comparación no autoriza a dividir la escena entre unos que se toman a Dios en serio y otros que solamente disfrutan de la comida. La identidad y misión del Señor ofrecen el criterio decisivo.

El testimonio de los relatos paralelos

Mateo 9:14–17 presenta la pregunta en boca de discípulos de Juan; Marcos 2:18–22 también menciona el ayuno de los discípulos de Juan y de los fariseos. Lucas conserva el vínculo de la discusión con quienes vienen cuestionando a Jesús. En los tres relatos, la respuesta se concentra en la presencia del novio.

Aplicación editorial

Examina tus prácticas de devoción a la luz de tu relación con Cristo. La comparación con otros puede ayudarte a pensar, pero no sustituye escuchar al Señor. Tanto la oración y el ayuno como la gratitud compartida deben expresar dependencia de Dios, sin convertirse en medidas para reclamar superioridad espiritual.

---

34 Él les dijo: «¿Acaso pueden hacer ayunar a los invitados de una boda mientras el novio está con ellos?

La presencia del novio da sentido a la alegría

Jesús responde con la imagen de una boda. Mientras el novio está presente, imponer el ayuno a sus acompañantes no corresponde al carácter gozoso del encuentro.

Explicación del versículo

La expresión literal οἱ υἱοὶ τοῦ νυμφῶνος (*hoi huioi tou nymphonos*) se refiere a los invitados o acompañantes de la celebración nupcial. No designa hijos biológicos del novio. Son quienes participan de la boda y comparten la alegría de su presencia.

La pregunta «¿Acaso pueden hacer ayunar...?» señala lo inadecuado de imponerles una práctica que, en esa situación, no corresponde al motivo de la reunión. Jesús no está afirmando una imposibilidad física de dejar de comer. Está pidiendo a sus interlocutores que reconozcan el significado del momento antes de juzgar a sus discípulos.

Jesús es el novio de la comparación

La respuesta relaciona el banquete de los discípulos con su propia presencia. El término νυμφίος (*nymphios*), «novio», apunta a él dentro de la imagen, como confirmará el anuncio de que el novio les será quitado. Su persona, y no una preferencia por cierta disciplina, determina el sentido de la respuesta.

La Escritura emplea la relación nupcial para hablar de Dios y su pueblo. Isaías 54:5 llama esposo al Hacedor, y Isaías 62:4–5 describe su gozo por el pueblo mediante la alegría del novio. Ese trasfondo sitúa la alegría de la presencia de Jesús dentro de la esperanza de comunión que Dios ofrece a su pueblo. En Juan 3:28–30, el propio Juan se presenta como el amigo que se alegra por la voz del novio.

La alegría no elimina la necesidad de conversión

La mesa de Jesús expresa la misericordia que llama a pecadores al arrepentimiento. La alegría nace de su presencia salvadora, no de declarar que el pecado ha dejado de importar. El Señor recibe y transforma. Su cercanía permite celebrar la gracia que abre el regreso a Dios.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo sea también la razón de tu alegría. La vida de fe incluye reconocer la gravedad del pecado y agradecer la presencia del Salvador. No midas toda consagración por la apariencia de tristeza: la gratitud y el gozo pueden ser respuestas fieles a la gracia del Señor.

---

35 Pero vendrán días en que les será quitado el novio; entonces, en aquellos días, ayunarán».

Vendrán días en que el novio les será quitado

Jesús anuncia que la situación presente no durará de la misma manera. Sus discípulos conocerán días de aflicción cuando él les sea quitado, y entonces ayunarán.

Explicación del versículo

«Vendrán días» introduce un cambio respecto del tiempo en que el novio está con sus acompañantes. La respuesta no rechaza el ayuno en toda circunstancia: lo sitúa en relación con la presencia y el camino de Jesús. El Señor no permite convertir una práctica uniforme en el criterio que gobierne su misión.

El verbo ἀπαρθῇ (*aparthe*) significa «sea quitado» o «sea llevado». Dentro del desarrollo del Evangelio, la frase apunta al apartamiento que los discípulos sufrirán con la muerte de Jesús. Más adelante él anunciará expresamente su rechazo, muerte y resurrección en Lucas 9:22. Aquí ese futuro aparece mediante la imagen del novio retirado de la celebración.

«Entonces… ayunarán»

El ayuno futuro no es una forma de corregir una supuesta falta de piedad del presente. Será una respuesta correspondiente a otros días. La relación con Cristo da sentido tanto a la alegría de estar con él como al dolor de perder su compañía visible. La práctica no puede comprenderse separada de su persona.

El anuncio tampoco constituye por sí solo un calendario detallado para todos los ayunos posteriores. Hechos 13:1–3 mostrará a la iglesia orando y ayunando mientras sirve al Señor y responde a la dirección del Espíritu Santo. Esa comunidad conoce al Cristo resucitado: su ayuno expresa dependencia de Dios, no la creencia de que Jesús haya sido vencido definitivamente.

La cruz dentro de la alegría mesiánica

La imagen de la boda contiene ya una sombra de sufrimiento. El Salvador que se sienta con pecadores es también quien entregará su vida por ellos. La gracia que permite aquella mesa no evita el costo de su obra salvadora. El Evangelio llevará a los discípulos a comprender la cruz junto con la resurrección.

Aplicación editorial

Vive la oración y el ayuno como expresiones de dependencia de Cristo. Pueden acompañar la aflicción, la búsqueda de dirección y la entrega del servicio a Dios. Su valor no está en producir una deuda que obligue al Señor, sino en volver tu atención a él y confiarle tu necesidad conforme a su palabra.

---

36 También les decía una parábola: «Nadie arranca un remiendo de una prenda nueva para ponerlo en
una vieja; de lo contrario, rompe la nueva y el remiendo de la nueva no combina con la vieja.

Un remiendo que daña la prenda nueva y no ajusta en la vieja

Jesús añade una parábola a la discusión sobre el ayuno. La primera imagen muestra lo desacertado de romper una prenda nueva para usarla como remiendo de una vieja.

Explicación del versículo

Lucas introduce expresamente una παραβολή (*parabole*), una comparación que ilumina el asunto mediante una situación conocida. El ἐπίβλημα (*epiblema*) es el remiendo que alguien pretende obtener de otra prenda. La imagen requiere considerar lo que ocurre a las dos prendas, no solamente a la vieja.

La acción insensata comienza al arrancar un trozo de una prenda nueva. Esa decisión ya la daña. Además, el remiendo «no combina» con la vieja: οὐ συμφωνήσει (*ou symphonesei*) expresa que no concuerda o no ajusta. El intento termina con dos problemas: la prenda nueva queda rota y la antigua no recibe un arreglo adecuado.

El detalle propio de esta comparación

Mateo 9:16 y Marcos 2:21 hablan del remiendo de tela sin encoger que empeora la rotura de una prenda vieja. Lucas destaca que el trozo se arranca de una prenda nueva y que no concuerda con la vieja. Las

imágenes están relacionadas, pero los detalles de Lucas permiten percibir también la pérdida de aquello que era nuevo y estaba entero.

La comparación dentro de la discusión

Los interlocutores quieren juzgar a los discípulos de Jesús mediante prácticas que no tienen en cuenta la presencia del novio. La parábola cuestiona el intento de reducir la novedad de su misión a un añadido que encaje sin más en expectativas anteriores. Jesús ha mostrado que su presencia y su futura partida dan sentido al tiempo de alegría y al tiempo de ayuno.

La imagen no declara que toda realidad antigua sea mala ni que cualquier propuesta reciente tenga autoridad divina. El propio Evangelio presentará a Jesús explicando el cumplimiento de las Escrituras en Lucas 24:44–47. La novedad que importa es la de su obra salvadora y el modo en que debe recibirse.

Aplicación editorial

Permite que Cristo ordene tu respuesta en lugar de incorporarlo solamente como un pequeño ajuste a un esquema que nunca estás dispuesto a revisar. Escucha lo que su presencia, su cruz y su resurrección significan para tu vida. La fidelidad no consiste en preferir lo nuevo por ser nuevo, sino en recibir con integridad al Señor y su palabra.

---

37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo reventará los odres, se derramará y los odres se perderán.

El vino nuevo no cabe en odres gastados

La segunda comparación muestra una incompatibilidad que termina en pérdida. Si se pone vino nuevo en odres viejos, los recipientes revientan y el vino se derrama.

Explicación del versículo

Los ἀσκοί (*askoi*) son odres, recipientes de piel usados para contener líquidos. La imagen no describe botellas modernas. La Escritura ya menciona odres de vino viejos, rotos y remendados en Josué 9:4. Aquí Jesús los presenta como recipientes inadecuados para el vino nuevo.

La frase οἶνον νέον (*oinon neon*) significa «vino nuevo». Dentro de la imagen, su actividad y presión terminan por reventar los odres gastados. El relato concentra la atención en el resultado: el vino se derrama y los recipientes se pierden. No ofrece una descripción técnica de cada fase de elaboración ni necesita convertir los detalles de esa producción en enseñanzas separadas.

Una pérdida que puede evitarse

La comparación siguiente indicará el modo adecuado de conservar el vino. Por eso la imagen no celebra la destrucción de los odres como si fuera un fin deseable. Expone lo desacertado de introducir una realidad nueva en un recipiente que no puede recibirla. El intento perjudica tanto al contenido como al continente.

La continuidad con el remiendo es clara. En ambos casos, una combinación inapropiada daña lo que pretende conservar. En la discusión sobre el ayuno, Jesús está mostrando que la vida de sus discípulos no puede evaluarse ignorando quién está con ellos y qué momento de la misión están viviendo.

La novedad pertenece a Cristo

Marcos 2:22 y Mateo 9:17 conservan la misma imagen. Su sentido nace del contexto del novio y de la respuesta que requiere la presencia de Jesús. No constituye una autorización general para desechar la Escritura o para presentar cualquier innovación humana como «vino nuevo». Es el Señor quien da contenido y dirección a la comparación.

Aplicación editorial

Examina si tus expectativas permiten recibir de verdad la enseñanza de Cristo. Una práctica puede ser familiar y, aun así, necesitar revisión a la luz de su palabra. La apertura fiel al Señor no consiste en aceptar toda novedad, sino en dejar que él determine cómo deben vivirse la gratitud, la dependencia y la obediencia.

---

38 El vino nuevo debe echarse en odres nuevos.

El vino nuevo requiere odres nuevos

Jesús expresa la alternativa adecuada a la pérdida descrita: el vino nuevo debe ponerse en recipientes capaces de recibirlo. La comparación llama a responder de manera congruente con la novedad de su misión.

Explicación del versículo

El contraste comienza con «el vino nuevo debe...». La forma βλητέον (*bleteon*) expresa lo que se debe poner o echar. El problema de la escena anterior no se resuelve despreciando el vino, sino dándole un recipiente apropiado.

Los odres se describen como καινούς (*kainous*), «nuevos». En el contexto son los recipientes que no presentan el desgaste de los viejos y pueden cumplir su función. La comparación no exige asignar un significado doctrinal independiente a cada material o característica del odre. El punto es la correspondencia entre lo que se recibe y la forma de recibirlo.

Una respuesta acorde con la presencia del Salvador

Jesús ha explicado que sus discípulos no ayunan como quienes están privados del novio mientras él está con ellos. Vendrá otro tiempo en que ayunarán. Las imágenes del vestido y del vino refuerzan esa enseñanza: las prácticas deben ser comprendidas desde su persona y su misión. No basta imponerles una forma anterior sin atender a lo que Dios está haciendo en él.

El paralelo de Mateo 9:17 añade que así se conservan ambos. Esa finalidad ayuda a leer la comparación como una enseñanza sobre recibir y conservar adecuadamente, no como una celebración de ruptura por la ruptura misma. La obra de Cristo merece una respuesta que no la reduzca a un elemento decorativo dentro de un esquema inalterable.

La continuidad con la Escritura

Jesús no anuncia una misión ajena al Dios que habló antes. En Nazaret la había presentado mediante Isaías, según Lucas 4:16–21. La novedad consiste en el cumplimiento que llega con él. Recibirlo reclama reconocer al enviado y dejar que su palabra oriente la vida del discípulo.

Aplicación editorial

Da a la enseñanza de Cristo espacio para transformar tus prioridades y tus prácticas. La fe no consiste solamente en añadir una referencia a Jesús a lo que ya habías decidido. Escucha su palabra con disposición a obedecerla, de modo que lo recibido encuentre una expresión coherente en tu manera de vivir.

---

39 Y nadie que ha bebido vino añejo quiere nuevo, porque dice: “El añejo es bueno”».

La preferencia por lo conocido puede dificultar recibir lo nuevo

Jesús termina con una observación sobre quien está acostumbrado al vino añejo. La preferencia familiar ayuda a comprender por qué la novedad de su misión encuentra resistencia.

Explicación del versículo

La frase presenta a alguien que ha bebido vino añejo y no quiere el nuevo. Su explicación es «El añejo es bueno». El adjetivo χρηστός (*chrestos*) expresa aquí que resulta bueno o agradable. La expresión no dice «mejor» mediante una forma comparativa, aunque la preferencia del bebedor queda clara por su falta de deseo del nuevo.

La observación pertenece al mundo de la comparación. El gusto formado por lo conocido puede producir resistencia ante algo diferente. Jesús no está estableciendo una regla de consumo ni declarando que cada cosa antigua sea superior a cualquier cosa reciente. La frase debe permanecer unida a la discusión sobre la respuesta que recibe su misión.

La resistencia no siempre se presenta como rechazo deliberado

Quienes cuestionan a los discípulos conocen prácticas de ayuno y oración que valoran. La presencia de Jesús reclama examinar cómo esas prácticas se relacionan con el novio que está entre ellos. La comparación permite reconocer que el apego a lo familiar puede hacer difícil esa revisión, incluso cuando la persona considera buena su costumbre.

El Señor no responde simplemente diciendo que todo lo anterior carezca de valor. El capítulo ha mostrado su respeto por lo mandado por Moisés en Lucas 5:14, y su misión ha sido anunciada mediante la Escritura. La cuestión es si sus oyentes permitirán que el cumplimiento que llega con él ordene su comprensión y su respuesta.

La comparación debe escucharse completa

Los versículos anteriores han afirmado que el vino nuevo necesita odres nuevos. Este cierre añade la dificultad de quien no lo desea. Juntos muestran tanto la necesidad de una recepción adecuada como la resistencia humana a recibir. No ofrecen un criterio automático basado únicamente en la edad de una práctica o de una enseñanza.

Aplicación editorial

Examina con humildad lo que prefieres por costumbre. Lo familiar puede contener bienes reales, pero no debe impedirte escuchar lo que Jesucristo revela y manda. La pregunta decisiva es si tu respuesta es fiel al Señor y a su palabra, aun cuando recibirla requiera revisar una expectativa a la que te habías acostumbrado.

Capítulo 6

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

Relatos paralelos: Mateo 12:1–8; Marcos 2:23–28

---

[1] Un sábado Jesús atravesaba unos sembrados. Sus discípulos arrancaban espigas, las frotaban con las manos y comían.

Los discípulos comen espigas en sábado

Jesús y sus discípulos atraviesan unos sembrados. La acción de arrancar y frotar espigas para comer dará lugar a una discusión sobre el sábado y la autoridad del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

Lucas describe tres acciones de los discípulos: arrancaban espigas, las frotaban con las manos y comían. El participio ψώχοντες (*psochontes*) corresponde a frotar o restregar. El detalle permite imaginar la

preparación de los granos para comer, sin presentar una cosecha organizada con herramientas y transporte del producto.

Deuteronomio 23:25 permite arrancar espigas con la mano al entrar en la mies del prójimo, pero no usar una hoz sobre ella. Ese marco ayuda a distinguir la acción descrita de una apropiación de la cosecha para beneficio comercial. La objeción del versículo siguiente se dirige al día en que actúan, no a una acusación de robo.

El sábado es el centro de la discusión

El término σάββατον (*sabbaton*) designa el sábado o día de reposo. Éxodo 20:8–11 lo presenta como día santificado a Jehová en que se deja el trabajo. La controversia requiere discernir cómo se aplica ese mandamiento a la necesidad y a las acciones de los discípulos.

El paralelo de Mateo 12:1 dice expresamente que tuvieron hambre. Lucas lo hará evidente mediante la comida y mediante el ejemplo de David, cuya hambre Jesús mencionará en su respuesta. No se describe una actitud de desprecio por Dios, sino una situación humana concreta que será juzgada por algunos observadores.

La respuesta culminará en la persona de Jesús

La escena no se resolverá solamente definiendo un movimiento permitido de las manos. Jesús recurrirá a la Escritura y declarará su señorío sobre el sábado. El lector es llevado desde la conducta de los discípulos hasta la autoridad de quien los acompaña y responde por ellos.

Aplicación editorial

Lee los mandamientos de Dios con atención a su palabra completa y a la autoridad de Cristo. Una observación aislada puede convertirse rápidamente en condena. La respuesta del Señor enseña a considerar la necesidad de las personas y el propósito de Dios sin reducir la fidelidad a una vigilancia de gestos externos.

---

[2] Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacen lo que no está permitido en sábado?».

Una acusación sobre lo que está permitido en sábado

Algunos fariseos cuestionan la conducta de los discípulos. La pregunta sitúa la discusión en la interpretación de lo permitido en el día de reposo.

Explicación del versículo

Lucas dice «algunos de los fariseos», τινὲς τῶν Φαρισαίων (*tines ton Pharisaion*). La precisión mantiene la acusación vinculada a quienes intervienen en esta escena. No autoriza a atribuir sus palabras a cada fariseo o a todo el pueblo de Israel.

La expresión «no está permitido», οὐκ ἔξεστιν (*ouk exestin*), plantea una cuestión de legitimidad ante el mandamiento. Los observadores consideran que lo que hacen los discípulos no corresponde al sábado. El relato no transcribe aquí una disposición específica que prohíba frotar esas espigas; muestra el juicio que ellos hacen sobre la acción.

La necesidad también debe entrar en la lectura

La respuesta de Jesús no ignorará la Escritura. Apelará al episodio de David y a los panes reservados a los sacerdotes. Con ello pondrá a sus interlocutores ante una situación en que la necesidad de alimento debe ser considerada al comprender la aplicación de una disposición sagrada. El hambre no es un detalle irrelevante para la interpretación.

La discusión tampoco se resuelve afirmando que cualquier deseo humano puede anular cualquier mandamiento. Jesús habla desde su autoridad y conduce a reconocer que el Hijo del Hombre es Señor del sábado. El centro de la respuesta es su persona, no una autonomía de los discípulos para decidir que Dios ya no tiene nada que decirles.

El peligro de condenar sin comprender

En el paralelo de Mateo 12:7–8, Jesús vincula la condena de los inocentes con no haber entendido la misericordia que Dios desea. Marcos 2:27–28 recuerda el sábado como don para el ser humano. Esos elementos ayudan a comprender la dirección de la respuesta que Lucas concentra en el ejemplo bíblico y el señorío de Jesús.

Aplicación editorial

Antes de condenar a otro en nombre de Dios, examina si has escuchado fielmente al Señor y comprendido la situación de la persona. La seriedad ante sus mandamientos debe caminar junto con la humildad para ser corregido por Cristo. La misericordia forma parte de esa fidelidad.

---

3 Jesús les respondió: «¿Ni siquiera han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él?

Jesús llama a leer de nuevo la historia de David

Ante la acusación, Jesús dirige a sus interlocutores hacia un episodio de la Escritura. La necesidad de alimento de David y sus compañeros ilumina la situación que están juzgando.

Explicación del versículo

«¿Ni siquiera han leído...?» apela a un texto que los interlocutores podían conocer. El verbo ἀνέγνωτε (*anegnote*) significa «han leído». La pregunta no considera suficiente haber pasado por las palabras: exige atender a lo que el relato enseña y a su relación con la acusación presente.

Jesús destaca el hambre de David y de quienes estaban con él. Esa selección orienta la comparación hacia una necesidad real de personas vinculadas a alguien que ocupa un lugar importante en el propósito de Dios. El ejemplo no se introduce como una lista de permisos para desatender la ley, sino como un desafío a una lectura que no toma en cuenta la misericordia.

El episodio al que Jesús remite

1 Samuel 21:1–6 cuenta que David llegó a Nob, habló con el sacerdote Ahimelec y pidió pan. Allí no había pan común disponible, sino pan sagrado. El sacerdote le dio el pan de la Presencia que había sido retirado para ser reemplazado. Jesús hará explícita en el versículo siguiente la restricción que existía sobre su consumo.

Al mencionar a los compañeros, Jesús relaciona el precedente con los discípulos que ahora comen a su lado. La comparación no exige que cada circunstancia de ambos viajes coincida. La fuerza del argumento está en que sus críticos deben considerar un relato que ya forma parte de la Escritura que reconocen.

La Escritura conduce al señorío de Cristo

El ejemplo de David desemboca en la declaración de Lucas 6:5. Jesús no se limita a defender una excepción histórica; revela la autoridad del Hijo del Hombre. El conocimiento bíblico encuentra aquí su prueba en la disposición a escuchar a quien puede explicar el propósito de Dios y responder por sus discípulos.

Aplicación editorial

Vuelve a leer la Escritura con disposición a que el Señor corrija tu juicio. Puedes conocer un episodio y no haber atendido a la necesidad humana que el texto conserva. La respuesta de Cristo invita a una lectura cuidadosa, humilde y abierta a la misericordia que Dios revela.

---

[4] ¿Cómo entró en la casa de Dios, tomó los panes de la Presencia, comió y dio a los que estaban con él, aunque solo a los sacerdotes les está permitido comerlos?».

El pan sagrado y la necesidad de quienes tienen hambre

Jesús recuerda que David tomó el pan de la Presencia, comió y compartió con sus acompañantes. El ejemplo obliga a sus interlocutores a considerar conjuntamente la disposición sagrada y la necesidad humana.

Explicación del versículo

Los «panes de la Presencia» reciben en griego el nombre ἄρτοι τῆς προθέσεως (*artoi tes protheseos*), panes puestos delante de Dios. Levítico 24:5–9 prescribe doce panes dispuestos ante Jehová y asigna su consumo a Aarón y a sus hijos en lugar santo. El pan no era una provisión común disponible sin distinción.

Jesús conserva expresamente esa restricción: solo los sacerdotes podían comerlo. Por tanto, su argumento no depende de negar lo que la ley dice. Pide considerar cómo la Escritura narra que David y sus compañeros recibieron aquel pan en una situación de necesidad. La lectura debe hacerse cargo del conjunto y no de una cláusula aislada.

La casa de Dios en el relato de David

1 Samuel 21:1–6 sitúa el encuentro en Nob y describe el diálogo con el sacerdote. La expresión «casa de Dios» alude al lugar sagrado de aquel episodio; no requiere trasladar a David a un templo de Jerusalén construido posteriormente. La referencia central es el acceso al pan que estaba delante de Jehová.

David comió y dio a los que estaban con él. Ese acto de compartir mantiene a sus acompañantes dentro de la comparación. Del mismo modo, la escena presente concierne a los discípulos que van con Jesús y comen espigas. El Señor no trata su necesidad como una molestia que deba desaparecer para proteger una apariencia de rigor.

Misericordia y autoridad

La conclusión no es que las cosas santas carezcan de importancia. Es que la aplicación de las disposiciones de Dios no puede separarse de su misericordia y de la autoridad de Cristo. En Mateo 12:6–8, el relato paralelo une el ejemplo con algo mayor que el templo, la misericordia y el señorío del Hijo del Hombre.

Aplicación editorial

Busca una obediencia que honre a Dios y atienda con seriedad la necesidad de las personas. La respuesta de Jesús no invita a usar la compasión como excusa para cualquier conducta; enseña a recibir de él la interpretación y dirección que permiten actuar fielmente.

---

[5] Y les decía: «El Hijo del Hombre es Señor también del sábado».

El Hijo del Hombre es Señor del sábado

La discusión culmina en una declaración acerca de Jesús. La respuesta definitiva no está en la superioridad de los acusadores o de los discípulos, sino en el señorío del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

El título «Señor», κύριος (*kyrios*), expresa aquí autoridad sobre el sábado. Jesús no se presenta como un observador que ofrece una opinión más dentro del debate. Afirma una relación de señorío con el día que la ley reconoce como santificado a Jehová. Su persona se vuelve decisiva para comprender cómo deben responder sus discípulos.

«El Hijo del Hombre» es la designación con la que se refiere a sí mismo. Ya la había unido a su autoridad para perdonar pecados en Lucas 5:24. Ambas escenas revelan una autoridad que supera la de un maestro encargado únicamente de transmitir interpretaciones recibidas. Quien concede el perdón también responde con señorío ante el uso acusador del sábado.

La autoridad de Jesús da dirección a la obediencia

La declaración no convierte a cada discípulo en señor autónomo de los mandamientos de Dios. La libertad frente a la acusación se apoya en Cristo y permanece bajo su palabra. Él ha recurrido a la Escritura, ha atendido al hambre de las personas y ha reclamado la autoridad para orientar la respuesta.

El paralelo de Marcos 2:27–28 añade que el sábado fue hecho para el ser humano. Mateo 12:7–8 vincula la declaración con la misericordia y la inocencia de los discípulos. La autoridad del Señor no se enfrenta al bien que Dios quiso dar, sino que lo revela frente a una condena que ha perdido de vista ese propósito.

La escena siguiente mostrará el conflicto con más fuerza

En otro sábado, Jesús encontrará a un hombre con una mano seca y preguntará si está permitido hacer el bien o el mal. La sanidad mostrará que su señorío actúa a favor de la restauración. El conflicto se profundizará porque algunos preferirán buscar una acusación antes que alegrarse por el bien recibido por el hombre.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como Señor también al discernir tu obediencia a Dios. Busca en su palabra el criterio para vivir, en vez de permitir que el temor a una acusación o el deseo de independencia decidan por ti. Su autoridad llama a una fidelidad en la que la misericordia tiene un lugar real.

El hombre de la mano seca

Relatos paralelos: Mateo 12:9–14; Marcos 3:1–6

---

6 Otro sábado entró en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

Un hombre con la mano derecha seca en la sinagoga

En otro sábado, Jesús vuelve a enseñar en una sinagoga. La presencia de un hombre con una mano seca hará visible cómo entienden sus observadores el bien que corresponde hacer en el día de reposo.

Explicación del versículo

«Otro sábado» distingue esta escena de la discusión por las espigas. El conflicto anterior no ha llevado a Jesús a abandonar la enseñanza en las sinagogas. Continúa anunciando la palabra en el marco de la vida de Israel, y allí encuentra nuevamente una necesidad humana concreta.

Lucas especifica que la mano afectada es «la derecha», ἡ δεξιά (*he dexia*). Los relatos paralelos de Mateo 12:9–14 y Marcos 3:1–6 mencionan la mano sin esa precisión. El detalle identifica la parte afectada; no informa del oficio del hombre, de un accidente anterior ni de su situación familiar.

Una mano «seca»

El adjetivo ξηρά (*xera*), «seca», describe aquí una mano atrofiada o impedida. La restauración posterior mostrará que el problema afecta a su condición y capacidad de uso, no simplemente a la humedad de la piel. Lucas no presenta una causa ni da una explicación clínica más detallada.

La limitación del hombre importa por sí misma. No aparece como alguien cuya necesidad solo tenga valor porque permita discutir una cuestión religiosa. Jesús lo llamará al centro y lo restaurará. La misericordia no quedará subordinada al deseo de los observadores de conseguir un motivo de acusación.

La enseñanza será acompañada por una obra de bien

La escena une palabra y acción. El Señor preguntará qué está permitido hacer en sábado y luego hará visible el bien al sanar al hombre. Su señorío, declarado en Lucas 6:5, no es una afirmación sin contenido: se expresa en la restauración de una persona necesitada.

Aplicación editorial

Mira a las personas antes de convertir su situación en motivo de discusión. El hombre tiene una limitación real y recibe la atención de Cristo. Cuando reflexiones sobre la obediencia a Dios, conserva esa atención concreta al sufrimiento y busca el bien de quien está delante de ti.

---

7 Los escribas y los fariseos lo vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar de qué acusarlo.

Vigilan a Jesús para encontrar una acusación

Algunos observadores esperan ver si Jesús sana en sábado. La finalidad que Lucas atribuye a su vigilancia es precisa: buscan de qué acusarlo.

Explicación del versículo

El verbo παρετηροῦντο (*pareterounto*) indica observar cuidadosamente o vigilar. La acción podría tener otros sentidos en otros contextos, pero aquí el propósito se expresa sin ambigüedad: «a fin de encontrar de qué acusarlo». No están contemplando la necesidad del hombre únicamente para ver cómo ayudarlo.

Los escribas y los fariseos se preguntan si Jesús «sanaba en sábado». La discusión anterior ya ha planteado lo que consideran permitido en ese día. Ahora una posible obra de restauración es tratada como material para una acusación. Su vigilancia revela la diferencia entre ver a un enfermo que necesita el bien y ver una oportunidad de establecer un cargo contra el Maestro.

El problema no es la atención a la ley

La escena no condena el estudio de la Escritura ni toda pregunta acerca de la obediencia. Jesús también pregunta qué está permitido y llama a responder conforme al bien. El problema está en una finalidad que ha desplazado la misericordia: la atención se concentra en acusar a quien puede restaurar al hombre.

Mateo 12:10–12 relata que preguntaron expresamente por la legitimidad de sanar y presenta la respuesta sobre el valor de una persona. Marcos 3:2–4 conserva la vigilancia y la pregunta por hacer el bien o el mal. Lucas hará visible además que Jesús conoce sus pensamientos.

La autoridad de Cristo no queda sometida a la trampa

El Señor no intentará resolver la escena escondiendo al hombre o aplazando la cuestión para evitar toda oposición. Lo pondrá en medio y hará una pregunta que expone la dirección moral de las decisiones. La restauración mostrará su misericordia, y la reacción de los observadores revelará qué ocupa sus corazones.

Aplicación editorial

Examina con qué propósito observas la conducta de otros. Buscar la verdad y proteger el bien es distinto de necesitar que alguien falle para confirmar una acusación. Deja que la palabra de Jesús revise también tu intención, especialmente cuando hablas en nombre de la fidelidad a Dios.

---

8 Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte en medio». Él se levantó y se puso de pie.

Jesús pone al hombre en medio de la reunión

Jesús conoce lo que sus observadores están pensando. En lugar de ocultar la necesidad, llama al hombre a ponerse de pie en medio de todos.

Explicación del versículo

Los «pensamientos», διαλογισμοί (*dialogismoi*), son los razonamientos que acompañan la vigilancia descrita. Como en la escena del paralítico, Jesús no queda limitado a la apariencia externa de quienes lo rodean. Conoce la intención acusadora y responderá públicamente mediante palabra y obra.

La orden «Levántate y ponte en medio» contiene στῆθι εἰς τὸ μέσον (*stethi eis to meson*), «ponte de pie en el centro». El hombre obedece y queda visible ante la reunión. La necesidad que podía ser tratada como un caso abstracto adquiere un rostro concreto delante de quienes juzgan.

El hombre responde dentro de su situación real

La limitación nombrada está en su mano; el texto no dice que le impida levantarse. La sanidad de la mano todavía se narrará después de la pregunta de Jesús. La secuencia debe conservarse: primero se pone de pie, luego el Señor interpela a los presentes y finalmente le manda extender la mano.

La obediencia del hombre no se presenta como una obra con la que compre su restauración. Atiende la palabra de aquel que se ha dirigido a él. Jesús toma la iniciativa y hace que su situación sea reconocida en la discusión. Marcos 3:3–5 conserva ese mismo paso al centro de la reunión.

El corazón de los observadores también quedará expuesto

La sanidad hará visible el bien recibido por el hombre; la reacción posterior hará visible la resistencia de los otros. Así, estar en medio no lo convierte solamente en objeto de miradas. Su restauración confrontará una actitud que prefiere acusar antes que alegrarse. La autoridad de Jesús se ejerce a favor de él y llama a los presentes a reconocer la misericordia de Dios.

Aplicación editorial

Permite que las necesidades concretas tengan un lugar real cuando discutes cómo obedecer a Dios. Es posible defender una posición sin prestar atención a la persona afectada. Cristo pone al hombre delante de todos y orienta la pregunta hacia el bien que necesita recibir.

---

9 Jesús les dijo: «Les pregunto: ¿está permitido en sábado hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o destruirla?».

¿Hacer el bien o hacer el mal en sábado?

Con el hombre de pie ante todos, Jesús formula la pregunta que descubre el sentido moral de la controversia. Lo que está en juego no es solo evitar una acción, sino decidir cómo responder ante una necesidad.

Explicación del versículo

«Les pregunto» devuelve la discusión a quienes observaban para acusarlo. Jesús utiliza el mismo lenguaje de legitimidad: «¿está permitido...?». No se aparta de la pregunta por la obediencia a Dios, sino que la lleva a una alternativa decisiva: ἀγαθοποιῆσαι ἢ κακοποιῆσαι (*agathopoiesai e kakopoiesai*), «hacer el bien o hacer el mal».

La segunda pareja amplía el contraste: «salvar una vida o destruirla». El sustantivo ψυχή (*psyche*) significa aquí «vida». La pregunta no trata de salvar un alma desencarnada mientras se ignora el cuerpo del hombre. El bien que Jesús va a realizar será una restauración corporal ante toda la reunión.

La misericordia pertenece al propósito de Dios

El hombre no ha sido descrito como alguien a punto de morir esa mañana. Jesús plantea una alternativa moral amplia que muestra hacia dónde se dirige cada respuesta. Su pregunta no depende de inventar una emergencia mortal: llama a reconocer que la ocasión de hacer el bien no se vuelve contraria a Dios por ocurrir en sábado.

Deuteronomio 5:12–15 vincula el reposo con la liberación de la esclavitud y con el descanso del siervo y la sierva. El mandamiento contiene una atención real al bien humano. En el relato paralelo, Mateo 12:11–12 afirma el valor de una persona y concluye que está permitido hacer el bien en el día de reposo.

La pregunta expone dos direcciones

Jesús restaurará la mano; sus adversarios discutirán después qué hacer contra él. El contraste entre salvar y destruir se hará visible en la secuencia. El Señor actúa a favor de la vida mientras la oposición busca una ocasión contra quien ha hecho el bien. La controversia revela una postura del corazón, no solamente una diferencia de vocabulario.

Aplicación editorial

Pregunta qué bien concreto puedes hacer conforme a la palabra de Cristo. La obediencia no se agota en evitar lo que temes que otros condenen. Incluye una disposición activa a la misericordia, especialmente cuando la necesidad de alguien pone a prueba tus prioridades y tu manera de entender la fidelidad a Dios.

---

10 Después de mirarlos a todos alrededor, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él lo hizo, y su mano quedó restaurada.

La mano queda restaurada por la palabra de Jesús

Después de mirar a todos, Jesús se dirige al hombre: «Extiende tu mano». La respuesta a la pregunta sobre hacer el bien se vuelve visible en la restauración.

Explicación del versículo

La mirada de Jesús abarca a todos los presentes. El participio περιβλεψάμενος (*periblepsamenos*) describe ese mirar alrededor. Lucas no añade aquí una emoción específica a la mirada. El paralelo de Marcos 3:5 menciona su enojo y su tristeza por la dureza de los corazones; Lucas concentra la acción en la mirada, la orden y el resultado.

El mandato ἔκτεινον τὴν χεῖρά σου (*ekteinon ten cheira sou*) significa «extiende tu mano». Jesús habla al hombre cuya necesidad está a la vista. No exige un rito elaborado ni condiciona la ayuda a que los observadores retiren su acusación. Su autoridad misericordiosa no queda suspendida por la hostilidad de quienes lo vigilan.

La orden y la restauración

El hombre hace lo que Jesús le dice, y la mano «quedó restaurada». El verbo ἀπεκατεστάθη (*apekatestathe*) expresa restitución o restablecimiento. La narración no presenta solamente una sensación de alivio; describe que la condición de la mano ha cambiado. El paralelo de Mateo 12:13 añade que quedó sana como la otra.

La respuesta del hombre y la eficacia de la palabra de Jesús pertenecen a la misma escena. El texto no atribuye la sanidad a la fuerza del gesto realizado independientemente del Señor. El hombre recibe de Cristo aquello que no se ha mostrado capaz de producir por sí mismo.

El señorío se manifiesta haciendo el bien

La declaración del Hijo del Hombre como Señor del sábado encuentra aquí una expresión concreta. La autoridad no sirve para humillar a una persona necesitada, sino para restaurarla. El acontecimiento responde con hechos a la pregunta que Jesús acaba de formular y deja a los presentes ante el bien que ha ocurrido delante de ellos.

Aplicación editorial

Reconoce la autoridad de Cristo unida a su misericordia. Su palabra merece obediencia y su trato con este hombre revela el bien que busca. Al servir a otros, procura que la defensa de una posición nunca te vuelva indiferente ante una restauración por la que puedes dar gracias a Dios.

---

[11] Pero ellos se llenaron de furor y discutían entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

El furor se levanta contra quien ha hecho el bien

La mano restaurada no produce alegría en los adversarios de Jesús. Su reacción descubre la resistencia que la pregunta del Señor había puesto a la vista.

Explicación del versículo

«Pero ellos» establece un contraste con el hombre que ha recibido la sanidad. Mientras él ha sido restaurado, sus observadores se llenan de furor. La palabra ἄνοια (*anoia*) puede expresar falta de sensatez y, en esta escena, una ira desmedida. Lucas describe una reacción moral ante Jesús, no ofrece un diagnóstico médico de esas personas.

La intensidad de su oposición resulta especialmente significativa después de la pregunta por hacer el bien o el mal. Acaban de ver una obra de restauración, pero el centro de su conversación no es agradecerla ni reconsiderar su juicio. Discuten «qué podrían hacer contra Jesús». La hostilidad encuentra continuidad en una deliberación compartida.

La dirección de la oposición

El verbo διελάλουν (*dielaloun*) presenta el intercambio entre ellos. Lucas no detalla todavía una medida concreta. Mateo 12:14 y Marcos 3:6, en sus relatos paralelos, mencionan expresamente el propósito de matarlo; Marcos añade la participación de los herodianos. Esas precisiones permiten reconocer la gravedad del conflicto sin introducirlas como palabras que Lucas haya escrito aquí.

La escena muestra la inversión que se ha producido: quienes vigilaban una posible infracción del sábado terminan ocupados en una acción contra la persona que ha hecho el bien. El problema no se reduce a que les falte información sobre el resultado. La mano restaurada está delante de ellos, y aun así resisten la autoridad misericordiosa del Señor.

El camino del Salvador continúa

La oposición no hace que Jesús abandone su misión. Más adelante anunciará que el Hijo del Hombre será rechazado, muerto y resucitará, según Lucas 9:22. La hostilidad que aquí comienza a organizarse no tendrá la última palabra sobre su obra salvadora.

Aplicación editorial

Examina tu reacción cuando el bien que otro recibe pone en cuestión una postura que habías defendido. La humildad permite agradecer y aprender. Si encuentras oposición al seguir a Cristo, escucha también su enseñanza sobre amar y orar por quienes maltratan, en Lucas 6:27–28, para que la hostilidad no determine tu propia respuesta.

Elección de los doce apóstoles

Relatos paralelos: Mateo 10:1–4; Marcos 3:13–19

---

12 En aquellos días Jesús salió al monte a orar y pasó toda la noche orando a Dios.

Una noche de oración antes de escoger a los doce

Jesús se aparta al monte y pasa la noche orando a Dios. La elección de los doce se sitúa dentro de su comunión con el Padre, antes de que el grupo sea nombrado públicamente.

Explicación del versículo

«En aquellos días» enlaza esta escena con el ministerio y los conflictos anteriores sin fijar una fecha exacta. El propósito de la salida al monte está expresado: «a orar». El lugar ofrece el marco de apartamiento; Lucas no lo identifica por un nombre geográfico ni lo convierte aquí en objeto de atención independiente.

El participio διανυκτερεύων (*dianyktereuon*) significa pasar toda la noche. Unido a «en oración a Dios», destaca la extensión de ese tiempo. No es una fórmula breve añadida como trámite antes de una decisión. La narración concede un peso especial a la oración del Señor en la escena que precede a la elección.

El Hijo vive su misión en comunión con el Padre

Jesús ya ha sido presentado orando en su bautismo y retirándose para orar mientras las multitudes lo buscan; véanse Lucas 3:21–22 y Lucas 5:16. Ahora esa relación acompaña la formación de un grupo que tendrá una responsabilidad particular dentro de su obra.

La oración del Hijo encarnado es real. Él se dirige al Padre en una relación que no confunde sus personas. Esa dependencia obediente en su vida humana no niega su divinidad ni presenta al Padre como alguien a quien haya que convencer de amar a los discípulos. La misión salvadora nace de la voluntad de Dios y se vive en comunión.

La elección no será una declaración de perfección humana

La lista incluirá a Judas Iscariote, de quien Lucas anticipa que llegará a ser traidor. La presencia de ese nombre no convierte la oración en un fracaso ni demuestra que Jesús haya perdido el control de su misión. El relato no explica aquí todos los aspectos de la elección y de la responsabilidad posterior de Judas, pero mantiene ambas cosas sin borrar ninguna.

Aplicación editorial

Da a la oración un lugar real cuando afrontas responsabilidades y decisiones. La noche de Jesús no impone una duración que debas copiar para obtener una respuesta; muestra una vida orientada hacia el Padre. Acércate a él por medio de Cristo con tiempo, sinceridad y disposición a obedecer su palabra.

[13] Al hacerse de día, llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a quienes también llamó apóstoles:

Jesús escoge a doce y los llama apóstoles

Al amanecer, Jesús llama a sus discípulos y elige de entre ellos un grupo de doce. La iniciativa, la elección y el nombre que reciben proceden del Señor.

Explicación del versículo

Lucas distingue a los discípulos en general de los doce escogidos. Los μαθηταί (*mathetai*) son sus discípulos, personas que lo siguen y aprenden de él. De entre ese conjunto selecciona a doce. Por tanto, el grupo más amplio no se reduce a esos nombres, aunque ellos recibirán una responsabilidad particular.

El verbo ἐκλεξάμενος (*eklexamenos*) expresa la elección de Jesús. No se describe una campaña de los candidatos ni una decisión tomada por prestigio público. El Señor llama y forma el grupo después de la noche de oración. La autoridad de los elegidos tendrá su origen en él.

El nombre «apóstoles»

Jesús los llama ἀποστόλους (*apostolous*), «apóstoles», término relacionado con el envío. Marcos 3:14–15 expresa que los designa para estar con él y ser enviados a predicar. La cercanía al Maestro y la misión recibida van juntas: no son portadores de un mensaje inventado por ellos.

En Hechos 1:21–22, al buscar a quien ocupe el lugar dejado por Judas, se subrayará la compañía durante el ministerio de Jesús y el testimonio de su resurrección. Esa función de testigos ayuda a comprender la responsabilidad que comienza aquí.

El significado de los doce

El número tiene relación con Israel y no aparece como un detalle casual. Jesús hablará de los doce y las doce tribus en Lucas 22:28–30. La elección pertenece al cumplimiento del propósito de Dios para su pueblo. No significa que los escogidos ya posean comprensión perfecta o fuerza suficiente para la tarea; dependerán de la formación y de la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio apostólico con atención a su centro: Jesucristo, su enseñanza y su resurrección. El valor del mensajero procede del Señor que lo envía. Al servir tú también, busca permanecer bajo su palabra y evita convertir una responsabilidad recibida en una razón para exaltarte sobre otros.

---

[14] Simón, a quien también llamó Pedro, Andrés su hermano, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé,

Los primeros nombres de los doce

La elección toma forma en personas concretas. Lucas comienza con Simón Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, Felipe y Bartolomé: el grupo no es una idea abstracta, sino una compañía llamada por Jesús.

Explicación del versículo

Simón aparece primero y se añade que Jesús también lo llamó Pedro. El nombre griego Πέτρος (*Petros*) corresponde a Pedro y está relacionado con «piedra». Juan 1:40–42 relata el encuentro en que Jesús lo llama Cefas, explicado allí como Pedro. Lucas identifica al mismo hombre que ha reconocido su pecado y recibido el llamamiento en la pesca.

La posición del nombre y la iniciativa de Jesús importan, pero el versículo no desarrolla por sí solo toda la responsabilidad futura de Pedro. El lector ya lo ha conocido como alguien necesitado de gracia, no como una figura sin debilidad. La autoridad de Cristo es la que le da un lugar y una tarea.

Relaciones que entran en el seguimiento

Andrés es identificado como hermano de Simón. Jacobo y Juan ya habían sido presentados como hijos de Zebedeo y socios en la pesca en Lucas 5:10. Relaciones familiares y de trabajo forman parte de las vidas que Jesús llama. Esas relaciones no producen por sí mismas el apostolado: todos dependen de la elección del Señor.

Felipe y Bartolomé son nombrados sin una explicación adicional en este lugar. La brevedad no disminuye su inclusión entre los doce. El pasaje permite reconocerlos como elegidos por Jesús sin atribuirles aquí conversaciones, oficios o itinerarios que Lucas no narra.

Una compañía bajo el mismo Maestro

Mateo 10:2–3 y Marcos 3:16–18 también incluyen estos nombres. El orden tiene diferencias, pero las listas mantienen su relación con el grupo elegido. Su unidad no se apoya en que todos tengan la misma historia, sino en la persona de Jesús y en la misión que recibirán de él.

Aplicación editorial

Valora la fidelidad al Señor por encima de cuánta atención recibe cada servidor. Algunos nombres ocupan muchas escenas y otros pocas, pero todos los mencionados aquí pertenecen a la elección de Cristo. Tu servicio encuentra su dignidad en él, también cuando es discreto y no produce reconocimiento público.

---

15 Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado el Zelote,

Discípulos identificados por nombres y relaciones distintas

La lista continúa con Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo y Simón llamado el Zelote. Las precisiones permiten reconocer a cada uno sin confundir personas que comparten un nombre.

Explicación del versículo

Mateo aparece entre los escogidos. Mateo 10:3 lo identifica como el recaudador de impuestos. La inclusión recuerda que la iniciativa misericordiosa de Jesús puede dar una responsabilidad a alguien cuya ocupación provocaba distancia en otros. El grupo no se compone de personas que hayan producido por sí mismas una reputación suficiente para merecer la elección.

Tomás es uno de los doce y recibirá un lugar importante en el testimonio de la resurrección. Juan 20:24–29 narra su resistencia a creer el anuncio de sus compañeros y su posterior confesión ante Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!». Esa historia permite conocer tanto su necesidad de gracia como la identidad del Señor que se le manifiesta. No queda definido únicamente por su duda.

Dos hombres llamados Jacobo

«Jacobo hijo de Alfeo» se distingue del Jacobo ya nombrado, hijo de Zebedeo. La relación familiar evita fundirlos en una sola persona por compartir el nombre. El texto no autoriza a reunir automáticamente con él a todos los demás Jacobos mencionados en el Nuevo Testamento. La identificación que ofrece es suficiente para distinguirlo dentro de esta lista.

Simón llamado el Zelote

El calificativo ζηλωτής (*zelotes*) se relaciona con el celo o fervor y sirve aquí para distinguir a este Simón de Simón Pedro. Lucas no narra en el versículo una afiliación política concreta ni una biografía anterior

que permita reconstruir su actividad. La descripción debe conservarse sin añadirle una historia de violencia que el pasaje no cuenta.

Hechos 1:13 vuelve a incluir a estos hombres entre los discípulos reunidos después de la ascensión. Su continuidad se comprende desde el vínculo con Jesús y el testimonio de lo que él ha hecho.

Aplicación editorial

Mira a cada persona con atención a su historia real y a la gracia de Cristo, sin reducirla a una etiqueta o a su momento de mayor debilidad. El Señor llama, enseña y sostiene. Esa misma dependencia permite servir junto a otros sin exigir que todos tengan el mismo recorrido que tú.

---

16 Judas hijo de Jacobo y Judas Iscariote, que llegó a ser traidor.

Dos Judas y una advertencia sobre la traición

La lista termina distinguiendo a Judas hijo de Jacobo de Judas Iscariote. Sobre este último, Lucas anticipa una decisión que tendrá un papel doloroso en el camino hacia la cruz.

Explicación del versículo

Los dos hombres comparten el nombre Judas. La relación «hijo de Jacobo» identifica al primero y reaparece en Hechos 1:13. El nombre no lo convierte en el traidor ni permite confundirlo con cualquier otra persona llamada Judas. Juan 14:22 también distingue a un Judas que no es el Iscariote.

Judas Iscariote es presentado con una nota anticipatoria: «que llegó a ser traidor». El término προδότης (*prodotes*) significa «traidor», quien entrega o traiciona. El verbo ἐγένετο (*egeneto*), «llegó a ser», dirige la mirada a lo que ocurrirá en el desarrollo del relato. Su inclusión inicial entre los doce no borra su responsabilidad posterior.

La cercanía externa no sustituye la fidelidad

La advertencia aparece precisamente en la lista de los elegidos. Estar cerca de Jesús, oír su enseñanza y ocupar una responsabilidad no debe confundirse con una garantía automática de obediencia perseverante. El Evangelio narrará en Lucas 22:3–6 cómo Judas habla con los responsables para entregarlo y acepta el acuerdo que le proponen.

El texto no atribuye la traición a los otros hombres por compartir el apostolado, ni convierte la elección de Jesús en una aprobación del acto. Mantiene juntos el lugar que Judas recibió y la gravedad de lo que hizo. Su historia no justifica sospechar indiscriminadamente de todos los que sirven, pero sí llama a tomar en serio la fidelidad personal.

La obra de Cristo no será vencida

La traición formará parte del camino de sufrimiento del Salvador. El anuncio del rechazo, muerte y resurrección en Lucas 9:22 muestra que el mal de sus adversarios no tendrá la última palabra. Jesús no deja de ser Señor cuando otros actúan contra él.

Aplicación editorial

No descanses tu seguridad espiritual solamente en un cargo, una historia de servicio o la cercanía a personas creyentes. Permanece atento a la palabra de Cristo y a las decisiones que tomas cuando nadie te reconoce. La fidelidad es una respuesta continua a su gracia, no un prestigio que pueda sustituir la confianza y la obediencia.

Jesús atiende a una multitud

Relato relacionado: Mateo 4:23–25

[17] Bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Había una gran multitud de sus discípulos y una gran cantidad de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón,

Jesús se detiene entre discípulos y gente de muchos lugares

Después de escoger a los doce, Jesús baja con ellos y se encuentra con una multitud más amplia. La enseñanza que sigue nace en medio de personas que buscan su palabra y su ayuda.

Explicación del versículo

«Bajó con ellos» enlaza la escena con la elección en el monte. Los doce no quedan separados de las necesidades del pueblo como si su elección los llevara a una vida ajena al servicio. Acompañan a Jesús hasta donde están otros discípulos y una gran cantidad de gente.

El lugar es descrito como τόπος πεδινός (*topos pedinos*), un sitio llano. La expresión indica una superficie en que puede detenerse el grupo; no ofrece coordenadas que permitan identificarla con precisión. Lucas mantiene el movimiento de bajada y el encuentro con la multitud como parte de su presentación de la escena.

Tres círculos de atención

Se distinguen los doce que descienden con él, la gran multitud de discípulos y la gente venida de distintos lugares. Esa amplitud prepara el comienzo de la enseñanza: Jesús levantará la mirada hacia sus discípulos, aunque haya muchos otros presentes. La llamada a recibir su palabra se oye dentro de una reunión extensa, no únicamente en un diálogo reservado a los apóstoles.

Judea y Jerusalén aparecen junto a la costa de Tiro y Sidón. La procedencia muestra que el interés alcanza zonas más allá del entorno inmediato de su actividad. El dato geográfico no identifica por sí solo la historia religiosa de cada asistente ni permite atribuir a toda la multitud una misma respuesta interior.

La misericordia prepara la enseñanza

Mateo 4:23–25 también une la enseñanza, las sanidades y la llegada de grandes multitudes. Marcos 3:7–10 menciona personas de numerosos territorios y el deseo de acercarse a Jesús. Esos relatos relacionados muestran la amplitud de una misión que comunica buenas noticias y atiende el sufrimiento real.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo dispuesto a recibir tanto su ayuda como su enseñanza. La elección de los doce no limita el interés del Señor a un grupo pequeño. Su palabra alcanza a personas de procedencias diversas y llama a cada una a una respuesta que no puede quedar sustituida por estar entre la multitud.

---

[18] que habían venido para escucharlo y ser sanados de sus enfermedades. También los atormentados por espíritus impuros eran sanados.

Escuchar al Señor y recibir su ayuda

La gente ha venido con dos propósitos: escuchar a Jesús y ser sanada. Su ministerio atiende tanto la necesidad de conocer la palabra como el sufrimiento de quienes se acercan.

Explicación del versículo

Los dos propósitos se expresan con «escucharlo» y «ser sanados de sus enfermedades». El primero dirige la atención hacia lo que Jesús enseña; el segundo reconoce la necesidad corporal de quienes llegan. El texto no obliga a elegir entre ambos ni presenta la búsqueda de sanidad como una falta de interés espiritual.

Las enfermedades, νόσοι (*nosoi*), aparecen junto a los padecimientos vinculados a espíritus impuros. Lucas conserva la distinción al añadir: «También los atormentados por espíritus impuros eran sanados». No está atribuyendo a todas las enfermedades la misma causa.

Una restauración que alcanza diversas necesidades

El participio ἐνοχλούμενοι (*enochloumenoi*) describe a quienes son molestados o atormentados. La expresión identifica el sufrimiento causado por los espíritus impuros sin ofrecer una clasificación de cada caso. El verbo usado para la restauración, ἐθεραπεύοντο (*etherapeuonto*), puede abarcar aquí el recibir alivio y sanidad de esa opresión.

La escena amplía lo narrado en Capernaúm: allí la autoridad de Jesús había liberado a un hombre y sanado a la suegra de Simón, antes de atender a muchos otros. Ahora gente de diversos lugares encuentra ayuda en él. El enviado que anunció libertad a los oprimidos no deja esa declaración reducida a palabras.

La enseñanza sigue siendo necesaria

Las obras de misericordia no hacen innecesario escuchar al Señor. Inmediatamente después, Jesús hablará de pobreza, hambre, rechazo, riqueza y amor a los enemigos. Su palabra orientará cómo comprender la vida delante del reino de Dios. La restauración recibida debe conducir al encuentro con su persona y su voluntad, más allá de la experiencia momentánea.

Lucas 5:15–16 ya había reunido esos mismos propósitos de las multitudes. A lo largo del relato, escuchar y buscar ayuda convergen en Cristo, quien permanece fiel a su misión.

Aplicación editorial

Presenta al Señor lo que te hace sufrir y dale también lugar para enseñarte. Su misericordia no exige que ocultes tu necesidad, y su palabra puede llevarte más lejos de lo que inicialmente buscabas. Acompaña a otros con esa misma atención integral a la persona.

---

[19] Toda la multitud procuraba tocarlo, porque de él salía poder y sanaba a todos.

El poder sanador procede de Jesús

La multitud procura tocar al Señor porque de él sale poder que sana. La escena concentra la atención en su persona como fuente de la restauración.

Explicación del versículo

«Procuraba tocarlo» utiliza el verbo ἅπτεσθαι (*haptesthai*), «tocar». La gente se acerca con la esperanza de recibir ayuda. La narración afirma el motivo: «de él salía poder». No se trata únicamente de un rumor sobre lo que podría hacer, sino del testimonio del narrador acerca de la eficacia de su ministerio.

Δύναμις (*dynamis*) significa «poder». La expresión «de él» mantiene el centro en Jesús. No presenta una fuerza impersonal que la multitud pueda controlar ni un objeto que tenga eficacia independiente. El mismo Señor que en otras escenas sana con una palabra o mediante la imposición de manos atiende ahora a quienes procuran acercarse.

«Sanaba a todos»

Lucas afirma la amplitud de la sanidad en aquella reunión. «Todos» pertenece al conjunto del que está hablando, no a una promesa de que cada persona enferma en toda época recibirá la misma señal inmediata. El texto da testimonio de lo que Jesús hace allí y del alcance de su misericordia entre los presentes.

Más adelante, Lucas 8:43–48 relatará una mujer que toca el manto de Jesús. El Señor reconocerá la salida de poder y hablará de su fe. Ese encuentro desarrollará el carácter personal de la ayuda: la persona no queda perdida en una multitud que roza al Maestro, sino que es conocida y atendida por él.

El poder y la palabra pertenecen al mismo Señor

Después de este resumen de sanidades, Jesús dirige la mirada a sus discípulos y enseña. La autoridad que restaura no puede separarse de la autoridad que declara bienaventurados a los pobres y llama a amar a los enemigos. La multitud tiene ante sí al Salvador que obra misericordia y revela cómo vivir delante de Dios.

Aplicación editorial

Confía en Cristo mismo al buscar su ayuda. No reduzcas la fe a reproducir un gesto externo ni a perseguir una sensación de poder. Acércate a su persona mediante la palabra, la oración y una confianza que reciba también su enseñanza para la vida cotidiana.

Bienaventuranzas y ayes

Enseñanza relacionada: Mateo 5:1–12

---

20 Él levantó la mirada hacia sus discípulos y decía: «Bienaventurados ustedes los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.

El reino de Dios pertenece a los pobres que siguen a Jesús

Jesús dirige la mirada a sus discípulos y comienza declarando bienaventurados a los pobres. Su situación presente no los deja fuera del reino que Dios les concede.

Explicación del versículo

El destinatario queda señalado antes de la declaración: Jesús mira «hacia sus discípulos». Las palabras se oyen ante una multitud más amplia, pero se dirigen expresamente a quienes lo siguen. Ese marco permite comprender la promesa como palabra del Señor a sus discípulos necesitados, sin convertir la pobreza en un mérito que compre la salvación.

Μακάριοι (*makarioi*), «bienaventurados», declara una condición favorecida por Dios. No afirma que todos estén experimentando comodidad o una emoción constante de felicidad. El fundamento viene después: «porque de ustedes es el reino de Dios». La bendición depende del don de Dios y de su gobierno salvador, no de que la carencia material sea agradable.

«Ustedes los pobres»

El término πτωχοί (*ptochoi*) designa a los pobres, personas necesitadas de recursos. Lucas no añade aquí «en espíritu», como hace Mateo 5:3. La formulación propia del pasaje exige tomar en serio la necesidad material de los oyentes. El hambre del versículo siguiente y el ay dirigido a los ricos refuerzan esa dimensión.

Sin embargo, el contexto del discipulado impide concluir que cualquier condición económica produzca por sí sola una relación salvadora con Dios. Jesús está anunciando el reino a quienes reciben su palabra. La gracia no se mide por la abundancia que poseen ni queda anulada por lo que les falta.

El reino es un don del Padre

La frase «de ustedes es» presenta una pertenencia real en el presente, aunque su plenitud todavía deba manifestarse. En Lucas 12:29–34, Jesús hablará del Padre que conoce las necesidades de sus hijos y se complace en darles el reino. El mismo Señor llama también a compartir los bienes: la promesa no vuelve indiferente la pobreza de otros.

Aplicación editorial

Si atraviesas necesidad, no midas el favor de Dios por tus recursos. Jesucristo te llama a confiar en el Padre y recibir su reino por gracia. Si puedes ayudar, escucha esta bienaventuranza de manera que la carencia de otros despierte generosidad y acompañamiento, en vez de quedar reducida a una idea espiritual.

---

21 Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados los que ahora lloran, porque reirán.

El hambre y el llanto no tendrán la última palabra

Jesús promete saciedad a quienes ahora tienen hambre y alegría a quienes lloran. La vida de sus discípulos debe comprenderse a la luz de la restauración que Dios traerá.

Explicación del versículo

Las dos declaraciones repiten νῦν (*nyn*), «ahora». El sufrimiento presente es real, pero no define el desenlace de quienes pertenecen al reino. La repetición prepara el contraste con los ayes de Lucas 6:25, donde la saciedad y la risa actuales tampoco ofrecen una seguridad definitiva ante Dios.

«Serán saciados», χορτασθήσεσθε (*chortasthesesthe*), anuncia una satisfacción que los hambrientos todavía no experimentan. Lucas habla aquí de hambre sin añadir «de justicia», expresión que aparece en Mateo 5:6. Esa diferencia permite escuchar el énfasis propio de cada pasaje sin borrar la necesidad concreta que Lucas menciona.

La esperanza que nace del cuidado de Dios

Salmos 146:5–9 declara dichoso a quien espera en Dios y lo presenta dando pan a los hambrientos y sosteniendo a los vulnerables. La promesa de Jesús pertenece a ese horizonte de fidelidad divina. No convierte la privación en algo que deba conservarse para demostrar espiritualidad: el bien prometido es que el hambre sea saciada.

El llanto también encuentra un futuro distinto: «reirán». La alegría prometida no nace de negar el dolor, sino de la salvación de Dios. Isaías 25:6–9 une el banquete, la derrota de la muerte y las lágrimas enjugadas. Apocalipsis 7:16–17 mostrará al Cordero pastoreando a un pueblo que ya no padece hambre y cuyos ojos Dios consuela.

Una promesa que sostiene el presente

Jesús no está garantizando que cada tristeza termine antes de una fecha cercana ni que sus discípulos dejen de sufrir durante su ministerio. Les anuncia un desenlace bajo el reino de Dios. La autoridad del Salvador permite esperar una restauración más profunda que la comodidad de un momento.

Aplicación editorial

Lleva tu hambre y tu llanto al Señor sin sentir que debes esconderlos para mostrar fe. La esperanza cristiana puede reconocer el dolor y seguir esperando en Cristo. Esa esperanza también te mueve a compartir pan, consuelo y compañía con quienes hoy atraviesan necesidad.

---

22 Bienaventurados ustedes cuando la gente los odie, los excluya, los insulte y rechace su nombre como malo por causa del Hijo del Hombre.

Bienaventurados por permanecer unidos al Hijo del Hombre

Jesús reconoce el sufrimiento que puede traer el discipulado: odio, exclusión, insulto y desprestigio. La bienaventuranza se vincula expresamente a padecer por causa del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

La frase «cuando la gente los odie» no ordena buscar el odio ajeno, sino que prepara a los discípulos para una oposición posible. Los verbos describen distintas formas de rechazo. ἀφορίσωσιν (*aphorisosin*) significa que los separen o excluyan; ὀνειδίσωσιν (*oneidisosin*) se refiere a reprochar o insultar. El relato no especifica aquí un procedimiento formal único para toda exclusión.

«Rechace su nombre como malo» añade el daño a la reputación. La persona puede ser tratada como indigna por su relación con Jesús. Esa calificación humana no determina lo que el Señor reconoce en sus discípulos. El juicio de quienes los atacan queda puesto frente a la bienaventuranza que él declara.

La causa del sufrimiento es decisiva

La expresión ἕνεκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου (*heneka tou huiou tou anthropou*) significa «por causa del Hijo del Hombre». No toda crítica recibida confirma que alguien esté obedeciendo a Cristo. El motivo que Jesús nombra es la unión con él y la fidelidad a su persona, no el resultado de actuar injustamente y luego reclamar una promesa de persecución.

Mateo 5:11–12 expresa el mismo vínculo con «por causa de mí» y menciona acusaciones falsas. El paralelo confirma que el Hijo del Hombre es Jesús mismo. La esperanza del discípulo nace de pertenecer al Señor, aun cuando esa relación traiga pérdida de aceptación.

La bendición no depende de la reputación pública

La declaración continúa el contraste entre la condición presente y el reino de Dios. Quienes parecen perder lugar, nombre o reconocimiento por seguir a Cristo no han quedado abandonados. El versículo siguiente explicará su esperanza mediante la recompensa del cielo y la relación con los profetas que también fueron rechazados.

Aplicación editorial

Si sufres por ser fiel a Cristo, permite que su palabra sostenga tu identidad. No necesitas responder al desprecio con desprecio ni convertir la oposición en motivo de orgullo. Permanece unido al Señor y deja que su enseñanza sobre amar a los enemigos dirija tu respuesta.

---

23 Alégrense en aquel día y salten de gozo, porque su recompensa es grande en el cielo. Así trataban sus antepasados a los profetas.

La recompensa de Dios sostiene la alegría del discípulo

Jesús invita a mirar el rechazo desde una esperanza más amplia. La fidelidad que otros desprecian es conocida por Dios y no quedará sin su reconocimiento.

Explicación del versículo

«Alégrense en aquel día» retoma el momento del rechazo por causa del Hijo del Hombre. No significa que el insulto o la exclusión sean buenos en sí mismos. La razón de la alegría se expresa después: «su recompensa es grande en el cielo». La mirada se dirige hacia lo que Dios guarda, más allá de la pérdida presente.

El mandato σκιρτήσατε (*skirtesate*), «salten de gozo», utiliza una imagen de alegría intensa. La palabra pertenece a la misma familia del verbo empleado para el salto de la criatura en el seno de Elisabet en

Lucas 1:41–44. Aquí la invitación no exige fingir ausencia de dolor; da una razón verdadera para esperar en medio de él.

La recompensa no es el precio de la salvación

Μισθός (*misthos*) significa «recompensa». Jesús asegura el reconocimiento de Dios a sus discípulos perseguidos. La promesa no convierte su sufrimiento en un pago con el que compren el reino. En Lucas 12:32, el reino es el don que el Padre se complace en conceder. La fidelidad y la perseverancia se viven dentro de esa gracia.

«En el cielo» sitúa la seguridad de la recompensa en Dios. Los adversarios pueden quitar reconocimiento social, pero no pueden decidir el desenlace ante el Padre. La esperanza del discípulo no depende de conseguir que todos admitan ahora su fidelidad.

La compañía de los profetas

Jesús recuerda que los antepasados de quienes rechazan a sus discípulos también trataron así a los profetas. El rechazo no demuestra por sí solo que un mensaje sea falso; la historia bíblica contiene testigos fieles que sufrieron por hablar la palabra de Dios. La comparación prepara el contraste con los falsos profetas aclamados en Lucas 6:26.

Aplicación editorial

Busca ser fiel a Cristo sin hacer de la aprobación inmediata tu medida definitiva. Puedes lamentar una injusticia y conservar la esperanza en el reconocimiento de Dios. La promesa del Señor te permite perseverar con humildad y amar, sin necesitar devolver a otros el daño que has recibido.

---

24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!

La riqueza presente no garantiza el consuelo de Dios

Después de las bienaventuranzas, Jesús pronuncia un ay dirigido a los ricos. La comodidad actual puede convertirse en una seguridad engañosa frente al reino de Dios.

Explicación del versículo

La interjección οὐαί (*ouai*), «¡ay!», expresa una advertencia grave, con tono de lamento. Jesús no envidia la situación de los ricos ni invita a sus discípulos a odiarlos. Les descubre el peligro de un consuelo que ya se ha recibido y en el que pueden cerrar el horizonte de su vida.

«Los ricos», οἱ πλούσιοι (*hoi plousioi*), corresponde al contraste con los pobres del versículo veinte. La advertencia tiene una dimensión material real y no debe vaciarse convirtiéndola únicamente en una actitud abstracta que nunca alcance los bienes. La riqueza afecta a las prioridades, a la respuesta ante la necesidad ajena y a la manera de buscar seguridad.

«Ya han recibido su consuelo»

El verbo ἀπέχετε (*apechete*) señala que tienen o reciben aquello que se llama su consuelo. El contraste apunta a una satisfacción que se agota en el presente. En Lucas 12:16–21, el rico que considera asegurada su vida por lo acumulado descubre que sus bienes no pueden sostenerla ante Dios.

La parábola del rico y Lázaro volverá a unir abundancia, necesidad ignorada y consuelo futuro; véase Lucas 16:19–31. La advertencia de Jesús cuestiona la aparente equivalencia entre tener mucho y estar bien delante de Dios. Quien posee recursos debe escuchar su palabra, no utilizar la comodidad como prueba de aprobación divina.

La gracia puede transformar la relación con los bienes

Lucas 19:1–10 mostrará a Zaqueo, un hombre rico que recibe a Jesús y responde con generosidad y restitución. El Salvador no queda excluido de la vida del rico, pero su llegada transforma la forma de vivir. La salvación es don de su gracia, y el uso de los bienes revela una respuesta que ya no puede permanecer encerrada en sí misma.

Aplicación editorial

Examina dónde buscas consuelo y seguridad. Recibe tus recursos con gratitud, pero permite que la palabra de Cristo gobierne su uso. La generosidad hacia quien necesita ayuda puede expresar que tu esperanza está en el Señor y que lo recibido no es el dueño de tu corazón.

---

25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque tendrán hambre! ¡Ay de los que ahora ríen, porque se lamentarán y llorarán!

La saciedad y la risa de ahora no deciden el futuro

Jesús continúa la advertencia con dos contrastes: los que ahora están saciados tendrán hambre, y los que ahora ríen conocerán lamento. La comodidad presente no puede sustituir una vida abierta a Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «ahora», νῦν (*nyn*), corresponde a las bienaventuranzas del versículo veintiuno. Allí el hambre y el llanto no eran el desenlace definitivo; aquí la saciedad y la risa tampoco garantizan el porvenir. Jesús invierte la valoración que juzga una vida únicamente por su situación inmediata.

La descripción «los que están saciados», οἱ ἐμπεπλησμένοι (*hoi empeplesmenoi*), presenta a quienes tienen la necesidad cubierta y experimentan abundancia. La advertencia no transforma cada comida suficiente en pecado. Dentro del contraste con los pobres y hambrientos, confronta una satisfacción que se encierra en el presente y no escucha al Señor ni atiende la necesidad de otros.

La alegría también debe ser comprendida desde Dios

Jesús acaba de prometer que los que lloran reirán y ha mandado alegrarse a sus discípulos. Por tanto, la risa no puede ser mala por naturaleza. El ay señala una alegría instalada en la seguridad de ahora, como si no existieran el juicio de Dios, el dolor del prójimo o la necesidad de arrepentimiento.

El hombre rico de Lucas 12:19–21 se decía que comiera, bebiera y se alegrara porque tenía muchos bienes. La respuesta de Dios muestra la fragilidad de esa conclusión. En Lucas 16:25, el contraste entre bienes recibidos y consuelo futuro aparece de nuevo con gran seriedad.

El ay es una llamada a escuchar

«Se lamentarán y llorarán» anuncia una inversión dolorosa de la situación. No es una simple predicción de ciclos económicos, sino una advertencia dentro del anuncio del reino. El Señor llama a juzgar el presente desde la verdad de Dios y a responder mientras su palabra está siendo escuchada.

Aplicación editorial

Disfruta con gratitud lo que recibes sin volver tu comodidad insensible a Dios y a otros. La alegría que encuentra su centro en Cristo puede compartir, acompañar y arrepentirse. Pregunta si tu bienestar te está ayudando a servir o si se ha convertido en una razón para no escuchar.

---

26 ¡Ay cuando todos hablen bien de ustedes! Así trataban sus antepasados a los falsos profetas.

La aprobación de todos puede esconder infidelidad a la verdad

El último ay responde al rechazo descrito en las bienaventuranzas. La aceptación universal no garantiza que alguien esté hablando y viviendo conforme a Dios.

Explicación del versículo

«¡Ay cuando todos hablen bien de ustedes!» contrasta con quienes son insultados por causa del Hijo del Hombre. El Señor no está prohibiendo recibir una palabra de reconocimiento. Advierte contra una valoración del testimonio que considera el aplauso de todos como la prueba decisiva de su fidelidad.

La explicación remite a los ψευδοπροφῆται (*pseudoprophetai*), «falsos profetas». La palabra los identifica como personas que reclaman hablar de parte de Dios sin transmitir fielmente su mensaje. Su aceptación puede provenir de decir lo que los oyentes desean escuchar, en lugar de llamarlos a recibir la verdad y volverse a Dios.

La Escritura muestra esa diferencia

Jeremías 23:16–22 denuncia a quienes ofrecen falsas esperanzas y prometen paz a los que desprecian a Dios. El problema no es que su mensaje resulte agradable, sino que procede de su propio corazón y mantiene al pueblo en su mal camino. Hablar de parte del Señor implica someter el mensaje a su palabra.

En 1 Reyes 22:13–18, Micaías recibe presión para repetir el anuncio favorable de los otros profetas, pero se compromete a decir lo que Jehová le diga. Esa escena ayuda a comprender la diferencia entre buscar aprobación y permanecer fiel al mensaje recibido.

La fidelidad no se mide solo por la reacción

El rechazo tampoco demuestra automáticamente que alguien tenga razón. Jesús ha precisado que la bienaventuranza corresponde al sufrimiento «por causa del Hijo del Hombre». Tanto el aplauso como la oposición deben examinarse a la luz de su persona y su palabra. La verdad no nace del número de personas que la aceptan o la resisten.

Aplicación editorial

Busca agradar a Cristo al hablar, también cuando la verdad requiera corregir una expectativa. Hazlo con humildad y amor, sin confundir dureza con fidelidad. Puedes recibir agradecimiento sin vivir para él y soportar una crítica sin convertirla en prueba de tu superioridad.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

Enseñanzas relacionadas: Mateo 5:38–48; Mateo 7:12

---

27 Pero a ustedes que escuchan les digo: amen a sus enemigos; hagan bien a los que los odian;

El Señor llama a amar también a los enemigos

Jesús se dirige a quienes escuchan y les manda una respuesta que supera la reciprocidad: amar al enemigo y hacer bien a quien los odia.

Explicación del versículo

«A ustedes que escuchan» identifica una escucha que debe abrirse a la obediencia. La enseñanza sigue a las bienaventuranzas y a los ayes: los discípulos no deben convertir el rechazo recibido en una razón para reproducir el odio de sus adversarios. La pertenencia al reino dará forma también al trato con quienes se oponen a ellos.

El mandato ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν (*agapate tous echthrous hymon*) significa «amen a sus enemigos». El objeto del amor no es solamente quien ya ofrece afecto o se dispone a devolver un favor. Jesús nombra a personas que están en una relación real de hostilidad. La dificultad del mandato forma parte de su fuerza y no debe desaparecer sustituyendo «enemigo» por alguien meramente desconocido.

El amor se expresa en hacer el bien

«Hagan bien a los que los odian» muestra una dirección concreta. La enseñanza no exige producir de inmediato un sentimiento agradable, sino orientar la conducta hacia el bien del otro. Los versículos siguientes hablarán de bendecir, orar y responder sin venganza. Amar no convierte el mal del enemigo en algo aceptable; impide que ese mal determine por completo la respuesta del discípulo.

Romanos 12:17–21 desarrollará esa misma dirección: no devolver mal por mal, dejar el juicio en manos de Dios y atender la necesidad del enemigo. La victoria sobre el mal no consiste en parecerse a él, sino en responder desde el bien.

La gracia de Cristo da fundamento al mandato

Jesús no ofrece una virtud independiente de su persona. 1 Pedro 2:21–24 une su ejemplo de no devolver insultos con su obra de llevar nuestros pecados. El Salvador que manda amar es quien entrega su vida para reconciliarnos con Dios. La obediencia nace de esa gracia y del poder del Espíritu Santo para formar en el discípulo una respuesta conforme a Cristo.

Aplicación editorial

Considera una forma concreta de buscar el bien sin alimentar la venganza. Puedes hablar con verdad acerca del daño y, a la vez, pedir al Señor que no permita que el odio gobierne tu conducta. Empieza por escuchar su palabra y llevar ante él a la persona que te resulta más difícil amar.

---

28 bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan.

Bendecir y orar en lugar de devolver la maldición

Jesús concreta el amor a los enemigos en el uso de las palabras y en la oración. Quien recibe maldición o maltrato es llamado a no reproducirlo como respuesta.

Explicación del versículo

«Bendigan», εὐλογεῖτε (*eulogeite*), se contrapone a quienes maldicen. La respuesta busca el bien delante de Dios, en lugar de invocar daño o devolver palabras destructivas. No significa afirmar que la conducta del agresor sea buena ni ofrecer un elogio falso. La bendición y la verdad pueden permanecer unidas.

«Oren por los que los maltratan» lleva el conflicto ante el Padre. El verbo ἐπηρεάζω (*epereazo*) se relaciona con tratar abusivamente o agraviar. Jesús no reduce la dificultad a una simple diferencia de opiniones: habla de personas que causan daño. Precisamente allí la oración evita que el deseo de venganza se vuelva el centro de la vida interior.

Qué bien puede pedirse para quien hace daño

Buscar el bien del otro puede incluir pedir su arrepentimiento, el abandono de la injusticia y una transformación real de su conducta. No es necesario pedir que el mal siga adelante para demostrar amor. El Señor ha hablado de pecadores llamados al arrepentimiento en Lucas 5:32; su misericordia no deja intacta la resistencia a Dios.

Romanos 12:14 recoge el mismo mandato: bendecir a quienes persiguen y no maldecir. Más adelante, el pasaje distingue esa respuesta de la renuncia al juicio de Dios: el discípulo deja la venganza personal y confía en quien juzga con justicia.

El camino de Cristo sostiene la respuesta

1 Pedro 2:23 recuerda que Jesús no devolvía insultos ni amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente. Esa confianza no vuelve irreal el sufrimiento. Ofrece un lugar donde entregarlo sin permitir que el agresor dirija también las palabras y los deseos de quien lo ha padecido.

Aplicación editorial

Lleva a la oración el daño que te cuesta nombrar sin ira. Pide al Padre justicia, protección frente al mal y arrepentimiento para quien lo practica. Confía en Cristo para que tus palabras puedan mantenerse en la verdad y no se vuelvan una prolongación de la maldición recibida.

---

29 Al que te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le impidas llevarse también la túnica.

Una respuesta que rompe la cadena de la represalia

Jesús presenta dos situaciones de agravio: un golpe y la pérdida de una prenda. En ambas llama al discípulo a una respuesta libre de venganza y abierta a una generosidad costosa.

Explicación del versículo

«Al que te golpee en una mejilla» introduce una agresión real. Lucas no especifica cuál mejilla ni describe el movimiento de la mano. El mandato «ofrécele también la otra» rechaza la respuesta automática de devolver el daño recibido. La fuerza de la imagen no está en una técnica física para vencer al agresor, sino en una disposición que no deja gobernar a la represalia.

La segunda imagen nombra el ἱμάτιον (*himation*), el manto o prenda exterior, y el χιτών (*chiton*), la túnica. Jesús lleva el desprendimiento más allá de lo que la persona que toma el manto ya ha hecho. El mandato exige una libertad respecto de los bienes que no puede reducirse a una idea sin costo.

El mal no recibe una aprobación

La enseñanza se dirige a la respuesta del discípulo; no concede al que golpea un derecho a golpear ni al que toma una prenda un derecho a apropiarse de ella. Amar al enemigo no vuelve justa su acción. En Juan 18:22–23, Jesús recibe una bofetada y pregunta por qué lo golpean si ha hablado bien. No responde con otra agresión y tampoco llama bueno al daño recibido.

Por eso el versículo no debe emplearse para obligar a una persona a permanecer expuesta al abuso o para impedir que nombre la injusticia y busque protección. Su dirección es renunciar a la venganza y responder desde el bien, no convertir la violencia del otro en una obligación sagrada de quien la padece.

Los detalles de los relatos relacionados

Mateo 5:39–40 menciona la mejilla derecha y una demanda por la túnica, seguida de la entrega del manto. Lucas presenta primero el manto y luego la túnica, sin mencionar aquí el juicio. La misma orientación hacia la no represalia aparece mediante escenas formuladas de modo distinto.

Aplicación editorial

Confía a Cristo el deseo de devolver el daño. Puedes buscar protección y hablar con verdad sin hacer de la venganza tu propósito. Pide al Señor una libertad que te permita decidir desde su palabra, en lugar de quedar gobernado por la agresión o por el miedo a perder.

---

30 Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no le exijas que te lo devuelva.

Dar sin quedar gobernado por la exigencia de recuperar

Jesús llama a una generosidad que atiende a quien pide y que no convierte cada pérdida en una demanda de devolución. La enseñanza alcanza de manera concreta el uso de los bienes.

Explicación del versículo

«Da a todo el que te pida» se expresa con παντὶ αἰτοῦντί σε δίδου (*panti aitounti se didou*). La amplitud del mandato confronta la costumbre de reservar la ayuda únicamente para quienes pueden corresponder o resultan cercanos. El contexto es el amor al enemigo: la generosidad no se limita al círculo de reciprocidad segura.

La segunda parte habla de quien toma lo que pertenece al discípulo. «No le exijas que te lo devuelva» utiliza μὴ ἀπαίτει (*me apaitei*), no reclamar de vuelta. El mandato cuestiona la reacción posesiva que hace de recuperar lo perdido la prioridad absoluta. Sigue la dirección del manto y de la túnica del versículo anterior.

La generosidad es real y debe buscar el bien

La enseñanza no se satisface con una actitud interior que nunca comparte nada. Jesús habla de dar y de soltar una exigencia concreta. A la vez, se dirige al que da; no autoriza a otra persona a apropiarse de sus bienes apelando al Evangelio. La misericordia no transforma la explotación en justicia.

La Escritura también orienta el cuidado compartido. 2 Corintios 8:12–15 habla de dar según lo que se tiene y de suplir la necesidad sin buscar el alivio de unos a costa de la estrechez de otros. Esa atención al bien de las personas acompaña la generosidad y no debe usarse como excusa para cerrarse a toda petición.

El Padre da la medida del trato

En Lucas 6:35–36, Jesús explicará el fundamento: el Altísimo es bondadoso con ingratos y malvados, y los discípulos son llamados a ser misericordiosos como su Padre. Los bienes dejan de ser el centro de la seguridad y pasan a servir al bien de otros.

Aplicación editorial

Examina si tu primera respuesta a una necesidad es proteger lo tuyo o considerar cómo ayudar. Pide a Cristo una generosidad concreta y sabia, dispuesta a dar sin controlar al que recibe ni convertir cada ayuda en una deuda personal. La gracia recibida puede abrir tus manos y liberar tu corazón de la exigencia constante de recuperar.

---

31 Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.

Tratar a otros con el bien que deseas recibir

Jesús ofrece una regla positiva para orientar la conducta. El discípulo toma la iniciativa de hacer a otros el bien que desea para sí.

Explicación del versículo

La comparación comienza con «como quieren», καθὼς θέλετε (*kathos thelete*). El deseo de recibir un trato bueno se convierte en una pregunta por la responsabilidad propia. Jesús no dice «trátenlos como ellos los tratan», sino que llama a actuar conforme al bien que se reconoce al ponerse en el lugar del otro.

La orden ποιεῖτε αὐτοῖς ὁμοίως (*poieite autois homoios*) significa «hagan ustedes con ellos de la misma manera». Su forma positiva exige más que evitar ciertas agresiones. Puede reclamar ayuda, paciencia, atención y verdad: aquello que razonablemente se desea recibir cuando se está necesitado o se depende de la respuesta de otra persona.

El contexto incluye a los enemigos

La regla no queda restringida a amistades y acuerdos favorables. Jesús acaba de hablar de quienes odian, maldicen, golpean o toman bienes. El mandato ofrece una dirección para no quedar encerrado en la devolución equivalente del daño. Los versículos siguientes mostrarán que amar solo a quien ama no expresa todavía toda la misericordia a la que llama el Señor.

La enseñanza tampoco convierte cualquier deseo personal en medida del bien. Su contexto está definido por la palabra de Jesús y culminará en el carácter del Padre. Quien deseara algo injusto no podría invocar ese deseo para justificarlo hacia otro. La regla llama a una consideración moral del prójimo bajo la autoridad de Cristo.

La relación con la Escritura

Mateo 7:12 añade que esto es la Ley y los Profetas. El amor al prójimo expresa la dirección de la voluntad de Dios, no una cortesía opcional para quienes tienen facilidad de trato. En Lucas, la misma enseñanza se integra en el llamado a amar más allá de la reciprocidad.

Aplicación editorial

Antes de responder a alguien, considera cómo necesitarías ser tratado si estuvieras en su situación. Deja que esa consideración se vuelva una acción concreta: escuchar, ayudar o hablar con respeto y verdad. Hazlo como respuesta a la gracia de Cristo, sin esperar primero que el otro te ofrezca el mismo trato.

---

32 Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

El amor no debe quedar limitado a la reciprocidad

Jesús pregunta qué distingue un amor reservado a quienes ya aman. El discípulo es llamado a reflejar una bondad que también alcance a quien no ofrece una respuesta favorable.

Explicación del versículo

La condición «si aman a los que los aman» describe una relación valiosa, pero insuficiente para abarcar el mandato de amar a los enemigos. Jesús no está diciendo que el afecto correspondido sea malo. Señala que ese círculo de reciprocidad existe también entre quienes no orientan su vida según su enseñanza.

La pregunta «¿qué mérito tienen?» utiliza χάρις (*charis*), palabra que puede significar gracia, favor o agradecimiento según el contexto. Aquí pregunta por el reconocimiento que merece esa conducta como expresión distintiva de la misericordia enseñada. No establece un sistema para acumular méritos con los que comprar la salvación.

La comparación con los pecadores

«También los pecadores aman a los que los aman» reconoce que personas necesitadas de arrepentimiento pueden sostener relaciones de afecto real. Jesús no necesita negar todo bien humano fuera del grupo de sus discípulos. Su argumento es que el llamamiento del reino no se reduce a hacer lo que ya favorece una relación recíproca.

El capítulo había mostrado al Señor comiendo con pecadores y llamándolos a volver a Dios. La gracia que los busca no espera a que hayan demostrado primero una condición digna. Los discípulos deben aprender de esa iniciativa, en vez de usar «pecador» como una etiqueta que les permita desentenderse del otro.

La bondad del Padre amplía el horizonte

En Lucas 6:35–36, el fundamento será el carácter del Padre, bondadoso con ingratos y malvados. La conducta que Jesús pide no nace de una superioridad que deba exhibirse, sino de haber recibido

misericordia. Efesios 2:8–10 mantiene el orden: salvación por gracia mediante la fe y buenas obras como fruto de la vida creada en Cristo.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te aman y examina también a quién has dejado fuera de toda posibilidad de bien. El Señor puede llamar a una palabra respetuosa, una oración o una ayuda que no serán correspondidas. Hazlo dependiendo de su gracia, sin convertir esa obediencia en motivo de orgullo.

---

33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores hacen lo mismo.

Hacer el bien sin depender del favor recibido

La segunda pregunta examina las acciones de ayuda. Jesús llama a ir más allá de devolver beneficios únicamente a quienes ya los han ofrecido.

Explicación del versículo

«Si hacen bien a los que les hacen bien» utiliza el verbo ἀγαθοποιεῖν (*agathopoiein*), «hacer el bien». El mismo ámbito de acción había aparecido en la pregunta sobre el sábado: si está permitido hacer el bien o el mal. La enseñanza del Señor lleva ese bien desde una discusión religiosa hasta las relaciones ordinarias.

La reciprocidad puede conservar amistades y expresar gratitud. El problema surge cuando se vuelve el límite de todo servicio. Si solo recibe ayuda quien ya ha ayudado, quedan fuera quienes no pueden ofrecer nada o quienes mantienen una relación hostil. Jesús cuestiona ese límite al recordar que «también los pecadores hacen lo mismo».

Una acción orientada al bien de la persona

La pregunta «¿qué mérito tienen?» continúa la comparación anterior. No desprecia el agradecimiento ni ordena dejar de corresponder a un favor. Muestra que la misericordia del discípulo no puede depender enteramente de una cuenta de beneficios recibidos y devueltos. El amor al enemigo necesita un criterio más amplio.

En la escena de la mano seca, Jesús hizo el bien aun sabiendo que algunos vigilaban para acusarlo. No dejó que la hostilidad de los observadores impidiera restaurar al hombre; véase Lucas 6:7–10. Esa obra no es idéntica a cada relación entre enemigos, pero muestra la libertad de su misericordia frente a una recepción desfavorable.

La gracia permite salir del intercambio cerrado

El Señor no llama a producir bondad para obligar al otro a corresponder. El bien pierde esa dirección si se convierte en una forma de control. La semejanza con el Padre se manifestará en una ayuda que mira la necesidad real y no únicamente la ventaja que puede obtenerse.

Aplicación editorial

Considera si tu disposición a ayudar cambia cuando no hay agradecimiento o devolución posible. Puedes actuar con sabiduría y mantener límites sin hacer de la reciprocidad la condición de toda misericordia. Pide a Cristo que su gracia dé libertad a tu servicio y conserve tu atención en el bien de la persona.

---

34 Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto.

Prestar sin reducir la ayuda a recuperar lo mismo

La tercera pregunta aplica la enseñanza a los préstamos. El Señor pone en cuestión una ayuda que solo alcanza a quienes aseguran la devolución.

Explicación del versículo

El verbo δανίζω (*danizo*) significa «prestar». Jesús habla de una entrega real de bienes, no únicamente de buena disposición. La condición señalada es prestar a aquellos de quienes se espera recibir. Ese cálculo puede dejar sin ayuda precisamente a quien se encuentra en mayor necesidad.

«Para recibir otro tanto» corresponde a ἀπολάβωσιν τὰ ἴσα (*apolabosin ta isa*), recuperar una cantidad equivalente. El texto no menciona aquí una tasa de interés ni desarrolla todas las condiciones legítimas de un préstamo. Su propósito es mostrar que prestar solo dentro de una expectativa segura de recuperación no agota la misericordia del reino.

La necesidad del pobre ya importaba en la ley

Deuteronomio 15:7–11 manda no endurecer el corazón ni cerrar la mano al hermano pobre. Incluso advierte contra negar ayuda por la cercanía del año de remisión. La palabra de Dios confronta el cálculo que convierte la posibilidad de pérdida en razón suficiente para ignorar al necesitado.

Jesús lleva esta enseñanza al contexto del amor al enemigo y de la bondad con quienes no aseguran correspondencia. La pregunta por el «mérito» no convierte una operación económica en una compra de salvación. Expone si la conducta refleja algo de la misericordia recibida de Dios o permanece encerrada en el intercambio entre personas que pueden devolver.

El mandato apunta a quien puede ayudar

La enseñanza no concede al que pide permiso para engañar o aprovecharse. Interpela la libertad del discípulo ante sus recursos. El siguiente versículo reunirá amar, hacer el bien y prestar, y dará como fundamento la bondad del Altísimo con los ingratos y malvados.

Aplicación editorial

Pregunta si tu generosidad solo encuentra destinatarios entre quienes pueden beneficiarte después. La palabra de Cristo abre la atención hacia necesidades que no prometen retorno. Busca una ayuda concreta y responsable, sin convertir el agradecimiento o la devolución en el dueño de tu disposición a servir.

---

35 Pero amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Su recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malvados.

La bondad del Altísimo da forma al amor del discípulo

Jesús reúne los mandatos anteriores y revela su fundamento: el Padre es bondadoso incluso con ingratos y malvados. Sus hijos son llamados a reflejar esa misericordia.

Explicación del versículo

«Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten» retoma las tres áreas examinadas. No basta amar dentro de un círculo favorable, devolver beneficios o prestar únicamente donde hay recuperación segura. El Señor llama a una iniciativa que mira el bien del otro aun cuando no haya reciprocidad.

«Sin esperar nada a cambio» expresa, en el contexto del préstamo, una libertad frente al retorno humano. La recompensa que Jesús promete después no contradice esa libertad: el discípulo deja de convertir al receptor en su garantía y confía en el reconocimiento del Padre. La misericordia no es un mecanismo para forzar una ganancia mayor.

«Serán hijos del Altísimo»

Υἱοὶ Ὑψίστου (*huioi Hypsistou*) significa «hijos del Altísimo». La frase presenta una semejanza de familia: el trato de los discípulos hace reconocible el carácter de su Padre. No enseña que puedan comprar la adopción mediante suficientes actos generosos. Juan 1:12–13 vincula llegar a ser hijos de Dios con recibir a Cristo y creer en su nombre, por iniciativa de Dios.

La buena obra expresa esa relación recibida por gracia. El fundamento viene en «porque él es bondadoso»: Dios no espera a que los seres humanos hayan merecido su bondad para darles sus dones. En el paralelo de Mateo 5:44–45, Jesús menciona el sol y la lluvia dados a malos y buenos.

Bondadoso con ingratos y malvados

El adjetivo χρηστός (*chrestos*) expresa bondad o benevolencia. «Ingratos», ἀχάριστοι (*acharistoi*), identifica a quienes no responden con gratitud; «malvados» conserva la gravedad del mal. La bondad divina no declara buenas esas condiciones. Ofrece dones y paciencia sin dejar de llamar al arrepentimiento ni abandonar su justicia.

Aplicación editorial

Busca en el Padre el modelo de tu trato, en vez de esperar que todos merezcan primero tu ayuda. Por medio de Cristo has recibido una gracia que no podías comprar. Deja que el Espíritu Santo forme en ti una generosidad que pueda hacer el bien sin necesitar controlar la respuesta del otro.

---

36 Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.

Ser misericordiosos como el Padre

La enseñanza sobre amar a los enemigos culmina en el carácter del Padre. La misericordia del discípulo tiene su origen y su medida en la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

El mandato γίνεσθε οἰκτίρμονες (*ginesthe oiktirmones*) significa «sean misericordiosos» o «lleguen a ser compasivos». No se limita a sentir pena. En el contexto incluye amar, bendecir, orar, hacer el bien y compartir. La compasión toma forma en un trato concreto hacia personas que pueden no corresponder.

«Como su Padre» ofrece el fundamento de esa conducta. Jesús no manda imitar la dureza de los adversarios ni buscar una superioridad moral sobre ellos. Dirige la mirada a la relación con el Padre celestial. Sus hijos aprenden a tratar a otros desde lo que han recibido de él.

La misericordia pertenece a la revelación de Dios

Éxodo 34:6–7 presenta a Jehová como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad. La misma declaración mantiene su justicia frente al mal. Por eso ser misericordioso no significa llamar bueno al pecado ni desentenderse de sus consecuencias. Significa buscar el bien de la persona conforme al carácter de Dios.

En este Evangelio, la compasión del Padre se hace visible en la misión del Hijo. Jesús se acerca al hombre necesitado de limpieza, perdona y restaura al paralítico, llama a Leví y comparte la mesa con pecadores para conducirlos al arrepentimiento. El mandato no se encuentra separado de la gracia que sus propias obras revelan.

Una medida que supera la reciprocidad

El «como» no promete que el discípulo se volverá Dios ni que poseerá una misericordia independiente de él. Señala el modelo al que debe orientarse. La bondad del Padre con ingratos y malvados rompe el límite de ayudar solo a quien agradece o devuelve un favor. Su gracia permite una respuesta distinta.

El relato relacionado de Mateo 5:48 llama a la plenitud de una vida conforme al Padre. Lucas concentra aquí la enseñanza en la misericordia, que preparará los mandatos siguientes sobre juzgar, condenar, perdonar y dar.

Aplicación editorial

Recuerda la misericordia que el Padre te ha mostrado por medio de Jesucristo antes de responder a la falta ajena. Esa memoria puede abrir una forma de hablar y actuar que conserve la verdad sin perder la compasión. Pide ayuda para expresar el bien recibido en un gesto concreto hacia quien hoy te cuesta tratar con gracia.

El juzgar a los demás

Enseñanza relacionada: Mateo 7:1–5

---

37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.

Renunciar a la condena y aprender a perdonar

La misericordia del Padre debe dar forma al juicio sobre los demás. Jesús llama a sus discípulos a abandonar la condena y a tratar al otro desde el perdón.

Explicación del versículo

«No juzguen» se encuentra unido a «no condenen» y «perdonen». Esa secuencia orienta el sentido: Jesús confronta una postura que se coloca por encima del otro para dictar contra él una sentencia sin misericordia. El verbo καταδικάζω (*katadikazo*) significa «condenar» y hace visible la dirección de ese juicio.

El mandato no elimina todo discernimiento moral. En esta misma enseñanza, Jesús hablará del fruto que permite conocer el árbol y de sacar una astilla del ojo del hermano después de atender la propia viga. El discípulo debe reconocer el bien y el mal, pero no puede usar ese reconocimiento para ocupar el lugar de juez definitivo de la persona o negar la gracia que él mismo necesita.

Perdonar es soltar una exigencia contra el otro

La palabra traducida «perdonen», ἀπολύετε (*apolyete*), se relaciona con liberar o dejar ir. Dentro del contexto de condena y misericordia, muestra la renuncia a mantener al otro atado a una exigencia de venganza. No afirma que el daño nunca ocurrió ni prohíbe nombrarlo con verdad.

Las promesas «no serán juzgados», «no serán condenados» y «serán perdonados» sitúan la conducta ante Dios. No garantizan que todas las personas responderán siempre con el mismo trato. El discípulo vive bajo la misericordia del Padre y no puede convertir la dureza implacable hacia otros en una forma coherente de recibirla.

La misericordia recibida produce misericordia

Santiago 2:13 advierte sobre el juicio sin misericordia y afirma que la misericordia triunfa sobre el juicio. El perdón no se compra mediante suficientes actos de indulgencia. Es gracia de Dios que transforma el trato con el prójimo y expone la contradicción de recibir compasión mientras se niega toda compasión a los demás.

Aplicación editorial

Antes de emitir una sentencia sobre alguien, recuerda tu propia necesidad del perdón de Cristo. Puedes discernir una conducta y poner límites sin decidir que la persona ha quedado fuera de toda posibilidad de

gracia. Pide al Señor libertad frente a la venganza y una manera de hablar que conserve la verdad y la misericordia.

---

38 Den y se les dará: les echarán en el regazo una buena medida, apretada, sacudida y rebosante.
Porque con la medida con que midan se les volverá a medir».

Una medida generosa para tratar a los demás

Jesús acompaña el mandato de dar con una imagen de abundancia. La medida usada hacia otros no es indiferente delante de Dios.

Explicación del versículo

«Den y se les dará» continúa la enseñanza sobre misericordia, juicio y perdón. El verbo «dar» incluye la disposición concreta a compartir, pero el contexto impide reducirlo a una operación monetaria aislada. Jesús está formando un modo de tratar al prójimo, especialmente a quien no puede ofrecer reciprocidad.

La imagen de una μέτρον καλόν (*metron kalon*), «buena medida», se desarrolla con tres características: apretada, sacudida y rebosante. El contenido se acomoda para que quepa bien y llega hasta desbordar. La escena representa una entrega abundante, sin mezquindad ni intento de aparentar más de lo que realmente se da.

La medida llega al regazo

El κόλπος (*kolpos*) es aquí el regazo o pliegue de la ropa donde puede recibirse lo entregado. La imagen hace tangible la generosidad. El texto no identifica un número de veces por el que se multiplicará una ofrenda ni fija un plazo para obtener beneficios materiales.

La expresión «les echarán» no nombra aquí a cada agente de la entrega. La enseñanza coloca la vida del discípulo bajo la generosidad y el juicio de Dios. No ofrece un mecanismo para obligar al Padre a devolver una suma mayor ni una garantía de que cada persona ayudada reconocerá la deuda.

La misma medida volverá a aplicarse

«Con la medida con que midan se les volverá a medir» reúne la advertencia y la promesa. Mateo 7:1–2 utiliza la misma imagen en la enseñanza sobre juzgar. En Lucas, aparece unida a dar y perdonar: la relación con otros debe expresar la misericordia del Padre, no una doble medida que exige abundancia para sí y ofrece estrechez al prójimo.

Aplicación editorial

Examina la medida que aplicas al tiempo, la ayuda, la paciencia y el perdón. La gracia de Cristo abre una generosidad que no necesita calcular cada devolución. Da con verdad y sin manipular a quien recibe, confiando en el Padre que conoce la disposición de tu corazón.

---

39 También les dijo una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

Un guía que no ve pone en peligro a quien lo sigue

Jesús introduce una parábola sobre la dirección que una persona ofrece a otra. La capacidad de guiar no puede separarse de la claridad con que se recibe su palabra.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?» utiliza una situación de peligro para enseñar sobre el discernimiento. El verbo ὁδηγεῖν (*hodegein*) significa conducir o guiar. El punto no es despreciar a

las personas con una discapacidad visual, sino representar la falta de percepción necesaria para llevar a otro por un camino seguro.

El βόθυνος (*bothynos*) es un hoyo o fosa. La consecuencia alcanza a ambos: quien guía y quien es guiado caen juntos. La responsabilidad de orientar no protege automáticamente de las consecuencias de una dirección equivocada. Tener seguidores no produce por sí mismo la visión que falta.

La parábola dentro de la enseñanza

Jesús acaba de hablar del juicio misericordioso y enseguida hablará del discípulo y su maestro. Después mostrará al que pretende quitar una astilla del ojo del hermano mientras no ve la viga del propio. Esa secuencia relaciona la guía con una formación y una revisión personal bajo su palabra.

Mateo 15:12–14 utiliza la imagen en una controversia con los fariseos. Lucas la coloca aquí como enseñanza a los oyentes. El discípulo no debe limitarse a aplicarla a otros grupos: también debe examinar si pretende conducir mientras resiste la luz del Maestro.

Cristo forma a quienes van a ayudar

La respuesta positiva aparecerá en la formación del discípulo y en la visión clara necesaria para ayudar al hermano. La parábola no conduce a abandonar toda responsabilidad de guía, sino a recibirla con humildad. La enseñanza de Jesús debe corregir primero la propia manera de ver antes de convertirse en una herramienta para dirigir la vida ajena.

Aplicación editorial

Cuando busques orientación, examina su fidelidad a Cristo y a la Escritura, más allá de la confianza con que alguien habla. Si eres tú quien aconseja, conserva disposición a aprender y ser corregido. Reconocer lo que todavía no ves puede ser una forma de cuidar a quien confía en tu ayuda.

---

40 El discípulo no es superior a su maestro, pero todo el que haya completado su formación será como su maestro.

La formación del discípulo lo hace semejante a su maestro

Jesús relaciona el aprendizaje con la persona que enseña. La dirección recibida forma al discípulo, por lo que importa de quién aprende y cómo responde.

Explicación del versículo

El μαθητής (*mathetes*) es el discípulo, quien aprende, y el διδάσκαλος (*didaskalos*) es el maestro. La comparación señala la relación de formación entre ambos. La parábola anterior ha mostrado que un guía sin visión puede llevar al otro al peligro; ahora la enseñanza hace explícito cuánto depende el aprendizaje de la dirección recibida.

«Todo el que haya completado su formación» utiliza κατηρτισμένος (*katertismenos*), relacionado con quedar preparado, equipado o formado. El resultado anunciado es llegar a ser «como su maestro». La meta no consiste solamente en acumular información, sino en adquirir una manera de ver y actuar.

El discípulo de Jesús recibe de él su medida

Dentro de esta enseñanza, Cristo es el Maestro que está formando a sus oyentes. Amar al enemigo, dar, perdonar y ser misericordioso pertenecen al aprendizaje. Si alguien se considera preparado para corregir a otros mientras rechaza esas palabras, todavía necesita dejarse enseñar por él.

La semejanza con Jesús no significa convertirse en otra persona divina ni ocupar su lugar como Salvador. El discípulo vive de su gracia y aprende a reflejar su carácter. La autoridad del Hijo permanece como fundamento de la vida que llama a seguirlo.

Una máxima en distintos contextos

Mateo 10:24–25 utiliza la relación entre discípulo y maestro al preparar a los enviados para el rechazo que también sufrió Jesús. Lucas la sitúa junto a la guía, la visión y la corrección fraterna. La misma relación ilumina distintos aspectos del seguimiento: aprender su camino incluye tanto su enseñanza como la disposición a compartir el costo de la fidelidad.

Aplicación editorial

Examina qué voces están formando tu manera de juzgar y tratar a otros. Dale a Cristo el lugar de Maestro mediante una escucha constante de su palabra. Tu crecimiento se reconocerá también en la misericordia, la humildad y la disposición a obedecer, no solamente en la capacidad de explicar lo que has aprendido.

---

41 ¿Por qué miras la astilla que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que tienes en tu propio ojo?

La mirada que detecta la astilla y pasa por alto la propia viga

Jesús expone una desproporción del juicio: ver con detalle la falta ajena mientras se ignora una ceguera mucho mayor en uno mismo.

Explicación del versículo

La imagen compara el κάρφος (*karphos*), una astilla o pequeña partícula, con la δοκός (*dokos*), una viga. La exageración es deliberada. No pretende describir literalmente cómo puede alojarse una pieza de construcción en un ojo, sino hacer evidente lo absurdo de una mirada tan precisa hacia el otro y tan descuidada consigo misma.

El problema no es que el hermano tenga una astilla imaginaria. La enseñanza posterior hablará de ayudarlo a quitarla. La crítica recae en quien no repara en la propia viga. Jesús no establece que todas las faltas ajenas sean siempre pequeñas; utiliza el contraste para desenmascarar la doble medida del observador.

La propia falta también necesita atención

«No reparas» utiliza κατανοεῖς (*katanoeis*), relacionado con advertir o considerar cuidadosamente. La pregunta reclama una atención que se está negando a la condición propia. Es posible conocer un lenguaje de corrección y, al mismo tiempo, evitar el examen que la palabra de Cristo pide al que corrige.

La relación con la parábola del ciego y con la formación del discípulo es clara. Quien no ve su propia condición no está preparado para guiar con seguridad al hermano. Primero necesita recibir la enseñanza del Maestro y dejar que exponga aquello que él prefería pasar por alto.

La fraternidad cambia el propósito del juicio

Jesús habla del ojo de «tu hermano». El otro no es un objeto útil para demostrar superioridad. La corrección debe buscar su bien dentro de una relación que reconoce necesidad compartida de gracia. Gálatas 6:1–2 unirá la restauración con mansedumbre, vigilancia personal y ayuda para llevar las cargas.

Aplicación editorial

Cuando una falta ajena ocupe tu atención, deja que la misma palabra de Dios examine tu conducta. Reconocer el pecado propio no hace innecesaria toda ayuda al hermano; cambia el modo de ofrecerla. Acércate desde la gracia de Cristo y el deseo de restaurar, sin utilizar la debilidad del otro para esconder la tuya.

42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, déjame sacarte la astilla del ojo”, si tú mismo no ves
la viga que tienes en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo y entonces verás con claridad
para sacar la astilla del ojo de tu hermano.

Primero la propia viga; después, ayuda al hermano

Jesús no termina prohibiendo toda corrección. Ordena un camino de verdad y humildad para que la ayuda al hermano pueda ofrecerse con claridad.

Explicación del versículo

La pregunta revela una contradicción: alguien ofrece quitar una astilla mientras no ve la viga de su propio ojo. La expresión «Hermano, déjame…» puede sonar cercana, pero esa cercanía verbal no resuelve la falta de visión. La forma de dirigirse al otro debe corresponder a una disposición real de verdad.

«¡Hipócrita!», ὑποκριτά (*hypokrita*), denuncia esa doble medida. El problema no consiste solamente en equivocarse al valorar una falta, sino en presentarse como ayudador mientras se evita el examen de la propia condición. La advertencia va dirigida al que pretende corregir, no al hermano que tiene la astilla.

El orden que Jesús manda

«Saca primero» introduce una prioridad. El arrepentimiento y la revisión personal no pueden ser sustituidos por la tarea de señalar a otros. Eso no significa alcanzar una perfección sin pecado antes de decir cualquier verdad, sino responder sinceramente a lo que Cristo descubre en uno mismo, sin proteger una desobediencia mientras se exige obediencia ajena.

«Entonces verás con claridad» utiliza διαβλέψεις (*diablepseis*). El propósito es llegar a una visión que permita ayudar. Jesús conserva al final la acción de quitar la astilla del ojo del hermano. La misericordia no abandona al otro a su problema; lo atiende desde una condición distinta de humildad y claridad.

La restauración comienza bajo la gracia

Mateo 7:3–5 presenta la misma enseñanza. La corrección pertenece a una vida sometida a la palabra del Señor, no a una superioridad ganada por quien habla. El Cristo que revela el pecado también concede perdón y forma a sus discípulos para tratar con gracia a otros.

Aplicación editorial

Antes de corregir, reconoce ante el Señor lo que debes confesar y cambiar. Después, si necesitas hablar, busca el bien concreto de tu hermano con mansedumbre y verdad. La humildad no te obliga a llamar bueno al mal; permite ofrecer ayuda sin usarla para exaltarte.

Por sus frutos los conoceréis

Enseñanza relacionada: Mateo 7:15–20

43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto podrido, ni árbol podrido que dé fruto bueno.

La calidad del árbol se manifiesta en su fruto

Jesús relaciona lo que una persona produce con su condición interior. La imagen del árbol prepara la explicación sobre el corazón y las palabras.

Explicación del versículo

El contraste se establece entre un árbol bueno y uno podrido, y entre sus respectivos frutos. Καλός (*kalos*) expresa lo bueno o sano dentro de la imagen; σαπρός (*sapros*) describe lo deteriorado o podrido. La comparación muestra una correspondencia: el fruto revela la condición de aquello de donde procede.

La enseñanza es proverbial, no una exposición técnica de cada posible variación de una cosecha. Su aplicación quedará explícita en el versículo cuarenta y cinco: la persona saca del tesoro de su corazón aquello que llega a expresarse en palabras y acciones. Jesús lleva la atención desde una apariencia externa hasta la fuente de la conducta.

La relación con la corrección del hermano

La imagen sigue a la advertencia sobre la viga y la astilla. Quien pretende ayudar debe atender a la condición desde la cual habla. Una boca que ofrece corrección mientras el corazón alimenta superioridad o desprecio no puede resolver el problema solamente con un tono amable. El Señor reclama una verdad que alcance la vida interior.

Mateo 7:15–20 utiliza el árbol y el fruto al enseñar a discernir falsos profetas. Lucas desarrolla aquí la relación entre la persona, su corazón y lo que produce. El discernimiento no contradice la misericordia: ayuda a reconocer una conducta sin dejarse gobernar únicamente por la apariencia.

La transformación es más profunda que la imagen pública

El mandato no encierra a una persona para siempre en su pasado ni elimina el llamado al arrepentimiento. Juan había pedido fruto digno de arrepentimiento en Lucas 3:8. La gracia de Cristo puede renovar la vida, y esa renovación debe hacerse reconocible en el fruto.

Aplicación editorial

Presta atención a lo que tu conducta está expresando, especialmente cuando nadie te está elogiando. No te limites a proteger una apariencia de bondad. Lleva tu corazón al Señor y permite que su palabra forme en ti una obediencia cuyo fruto pueda beneficiar de verdad a otros.

---

44 Cada árbol se reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas.

Cada árbol se reconoce por su propio fruto

Jesús explica cómo se reconoce el árbol: por lo que realmente produce. La apariencia o la afirmación acerca de sí mismo no pueden sustituir esa evidencia.

Explicación del versículo

«Cada árbol» mantiene la atención en la relación concreta entre una fuente y su resultado. La expresión ἐκ τοῦ ἰδίου καρποῦ (*ek tou idiou karpou*) significa «por su propio fruto». No se reconoce un árbol atribuyéndole la producción de otro. La imagen invita a examinar la conducta real, en vez de apoyarse solamente en reputaciones prestadas o vínculos externos.

Los ejemplos de higos, espinos, uvas y zarzas hacen visible la correspondencia. No se acude a cualquier planta esperando cualquier cosecha. En la aplicación humana, las palabras y acciones proceden de una disposición que necesita ser atendida. El siguiente versículo hablará del tesoro del corazón para explicar esa relación.

Discernir sin pretender conocerlo todo

La enseñanza ofrece un criterio de reconocimiento, no una autorización para afirmar que ya se conoce cada aspecto oculto de una persona. Su fruto merece atención y puede revelar algo verdadero de su

dirección. Al mismo tiempo, el discípulo debe conservar la humildad que Jesús acaba de exigir al hablar de la propia viga.

Santiago 3:9–12 retoma imágenes de fuentes y árboles al confrontar una boca que bendice a Dios y maldice a los seres humanos. La incoherencia no se resuelve eligiendo una apariencia favorable; exige reconocer el problema y responder a la palabra del Señor.

El fruto de una vida renovada

Gálatas 5:22–25 describe el fruto del Espíritu Santo mediante amor, paz, paciencia, bondad y otras expresiones de una vida que pertenece a Cristo. Esa relación muestra que el fruto cristiano no es una fabricación independiente de Dios. La gracia renueva, y el discípulo es llamado a caminar conforme a esa vida recibida.

Aplicación editorial

Examina la dirección sostenida de tus palabras y acciones. Pregunta qué están recibiendo otros de tu trato y qué revela eso de tus prioridades. Busca en Cristo la transformación que necesitas, con confianza en que su gracia puede producir un fruto distinto de aquello que debes abandonar.

---

45 La persona buena saca lo bueno del buen tesoro de su corazón, y la mala saca lo malo de su mal tesoro. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.

La boca expresa lo que abunda en el corazón

Jesús hace explícita la aplicación de la imagen del árbol. Lo que una persona dice y hace procede de aquello que guarda y cultiva en su interior.

Explicación del versículo

El «tesoro», θησαυρός (*thesauros*), representa aquí una reserva de la que se saca algo. Puede ser bueno o malo; la palabra no se limita a una posesión valiosa en sentido favorable. El corazón contiene prioridades, deseos y convicciones que llegan a expresarse en la conducta.

El verbo προφέρει (*propherei*) significa sacar o traer hacia fuera. La persona no produce palabras desconectadas por completo de su vida interior. Al decir que «de la abundancia del corazón habla su boca», Jesús muestra por qué el fruto permite reconocer el árbol: lo que sale revela algo de lo que está lleno.

Una bondad que necesita alcanzar el interior

El contraste entre la persona buena y la mala no enseña que alguien pueda salvarse mediante una reputación de bondad. Dentro de la enseñanza, Jesús está describiendo la correspondencia entre corazón y fruto. Quien recibe su palabra debe permitir que esta transforme la fuente de sus respuestas y no solamente el vocabulario que utiliza.

Mateo 12:33–37 relaciona también árbol, tesoro y palabras, y añade la responsabilidad de lo dicho ante Dios. Esa seriedad impide tratar el lenguaje como algo sin consecuencias. Bendecir, maldecir, condenar y perdonar, asuntos de este mismo discurso, manifiestan una orientación del corazón.

El Espíritu forma un fruto que puede reconocerse

Gálatas 5:22–25 presenta el fruto del Espíritu en la vida de quienes pertenecen a Cristo. La transformación no depende únicamente de reprimir una frase desafortunada, sino de vivir bajo su dirección. El Señor que descubre el mal interior también da gracia para confesarlo y caminar de otra manera.

Aplicación editorial

Escucha lo que tus palabras revelan cuando estás bajo presión. En vez de justificar siempre lo dicho como algo ajeno a ti, llévalo a la oración y al examen de la Escritura. Pide a Cristo que renueve lo que alimenta esas respuestas, para que tu boca pueda servir a la verdad y al bien del prójimo.

Escuchar y obedecer a Jesús

Enseñanza relacionada: Mateo 7:24–27

---

46 ¿Por qué me llaman “Señor, Señor”, y no hacen lo que digo?

Llamar a Jesús Señor exige escuchar su palabra

La enseñanza llega a una pregunta directa. Jesús confronta la contradicción entre reconocer verbalmente su autoridad y no hacer lo que él dice.

Explicación del versículo

«Señor, Señor», κύριε κύριε (*kyrie kyrie*), expresa una invocación insistente o enfática. El problema no es repetir un título verdadero ni dirigirse a Jesús con reverencia. La pregunta señala que esas palabras quedan contradichas por una conducta que no atiende su enseñanza.

«No hacen lo que digo» pone la obediencia junto a la confesión. El discurso ha dado contenido a esa respuesta: amar al enemigo, hacer el bien, perdonar, dar, ser misericordioso y atender la propia viga. Reconocer a Jesús como Señor no puede separarse deliberadamente de esa palabra, como si el título bastara para conservar una vida gobernada por otro criterio.

La obediencia nace de la relación con Cristo

Jesús no ofrece aquí un camino de autosalvación mediante obras suficientes. Descubre la incoherencia de una profesión de fe que se niega a responderle. La gracia que llama a seguirlo forma una vida nueva. Efesios 2:8–10 mantiene unidos el don de la salvación y las buenas obras para las que somos creados en Cristo.

Juan 14:15 relaciona el amor a Jesús con guardar sus mandamientos. No se trata de una obediencia que sustituya el amor, sino de una respuesta que lo expresa. El discípulo depende del Salvador y reconoce su autoridad sobre las decisiones concretas.

La pregunta prepara las dos casas

La comparación siguiente distinguirá al que escucha y pone en práctica del que escucha y no hace. Ambos han oído, pero solo uno construye con fundamento. Mateo 7:21–23 también advierte que una invocación del nombre del Señor no puede usarse para encubrir una vida de maldad.

Aplicación editorial

Examina un área donde tus palabras de fe todavía encuentran resistencia en tus decisiones. Acércate a Cristo con arrepentimiento y confianza en su gracia. Llamarlo Señor puede convertirse hoy en una respuesta concreta a su enseñanza, en vez de quedar solo en una afirmación que no toca tu manera de vivir.

---

47 Les mostraré a quién se parece todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica.

Venir a Jesús, escuchar y poner en práctica

Jesús describe la respuesta del discípulo antes de presentar la imagen de la casa. La seguridad que va a enseñar está vinculada a recibir su palabra con una obediencia real.

Explicación del versículo

La frase reúne tres acciones: venir a Jesús, escuchar sus palabras y hacerlas. Los participios ἐρχόμενος (*erchomenos*), «el que viene», ἀκούων (*akouon*), «el que escucha», y ποιῶν (*poion*), «el que hace», mantienen la relación entre acercamiento, enseñanza y respuesta.

Venir a él no se reduce a estar físicamente entre una multitud, y escuchar no queda completo con oír sonidos o recordar frases. El Señor muestra la dirección hacia la que debe avanzar la escucha. Sus palabras merecen llegar a la vida, porque proceden de aquel a quien los discípulos llaman Señor.

«Les mostraré a quién se parece»

Jesús ofrece una comparación que permitirá reconocer esa respuesta. No deja la obediencia como un concepto sin consecuencias. La casa, el fundamento y el río harán visible la diferencia entre dos maneras de escuchar que, desde fuera, podrían parecer semejantes por un tiempo.

Santiago 1:22–25 advierte del engaño de ser solo oyente y no hacedor. La enseñanza no desprecia el conocimiento de la palabra; muestra para qué debe recibirse. Olvidarla al actuar contradice el propósito de haberla escuchado.

La fe recibe la autoridad de Cristo

La práctica no reemplaza a Jesús como fundamento de la salvación. El pasaje habla de venir a él y atender sus palabras. Una obediencia separada de esa relación perdería el centro de la comparación. En Lucas 11:27–28, Jesús volverá a declarar bienaventurados a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Aplicación editorial

Cuando leas o escuches la Escritura, pregunta qué respuesta concreta reclama el Señor. Puede ser una confesión, una reconciliación, una ayuda o una decisión que debes ordenar bajo su palabra. Hazlo dependiendo de su gracia, para que aprender y obedecer permanezcan unidos en tu seguimiento.

---

48 Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y puso los cimientos sobre la roca. Cuando llegó una inundación, el río golpeó aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba bien construida.

La casa bien construida resiste la fuerza del río

Jesús compara al que escucha y obedece con un constructor que cava hondo hasta poner el fundamento sobre roca. La firmeza se manifiesta cuando llega la inundación.

Explicación del versículo

Lucas destaca el trabajo previo: el hombre «cavó hondo» y «puso los cimientos sobre la roca». La expresión ἔσκαψεν καὶ ἐβάθυνεν (*eskapsen kai ebathynen*) presenta la excavación y la profundidad. El resultado visible de una casa depende de algo que no queda en su fachada. El fundamento sostiene lo que después debe resistir.

La πέτρα (*petra*), «roca», es la base firme de la imagen. El sentido de la comparación ha sido dado por Jesús: venir a él, escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. No basta admirar la casa ni hablar de la importancia de una roca; el constructor ha actuado de manera congruente con la necesidad de fundamento.

La inundación llega también a esta casa

El río golpea la construcción, pero no logra sacudirla porque está bien construida. La diferencia no consiste en que el discípulo obediente quede protegido de toda prueba. La misma fuerza amenazante aparecerá ante la casa sin cimientos. La cuestión es qué sostiene la vida cuando llega aquello que no puede controlarse.

Mateo 7:24–25 añade lluvia y vientos a la comparación. Lucas concentra la escena en la inundación y el río. Los dos relatos muestran que la estabilidad depende de una relación efectiva con las palabras de Jesús, no de una apariencia semejante a la de una casa segura.

La obediencia expresa una confianza arraigada

El trabajo de construir no significa que el ser humano produzca su propia salvación. La vida se afirma en el Señor cuya palabra recibe con fe. La obediencia es la expresión de esa confianza y no su reemplazo. El cierre del discurso revela la seriedad de escuchar a Cristo: su enseñanza tiene que ver con la firmeza de la vida ante la prueba y ante Dios.

Aplicación editorial

Construye tu respuesta a Cristo también en decisiones que no reciben atención pública. La oración, el arrepentimiento y la obediencia cotidiana pueden parecer discretos, pero muestran dónde has puesto tu confianza. Cuando llegue la dificultad, vuelve al Señor y a la palabra que has aprendido a recibir.

---

49 Pero el que oye y no pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre la
tierra, sin cimientos. El río la golpeó y enseguida se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa».

Escuchar sin obedecer deja la casa sin fundamento

El discurso termina con una advertencia. Quien oye a Jesús y no pone en práctica su palabra se parece a una casa que no tiene cimientos y se derrumba al recibir el golpe del río.

Explicación del versículo

El personaje no es alguien que nunca haya escuchado. Se define como «el que oye y no pone en práctica». La diferencia respecto del constructor anterior está en la respuesta a la palabra, no en la oportunidad de haberla recibido. La proximidad a la enseñanza del Señor puede coexistir con una desobediencia que todavía no se ha querido reconocer.

Lucas dice que construyó «sobre la tierra, sin cimientos», χωρὶς θεμελίου (*choris themeliou*). El defecto decisivo es la ausencia de fundamento. Mateo 7:26–27 habla de construir sobre arena; Lucas conserva su propia formulación y la contrasta con el hombre que había cavado hasta la roca.

La prueba revela lo que faltaba

El río golpea también esta casa. La construcción podía parecer suficiente mientras no llegaba esa fuerza, pero la apariencia no puede suplir lo que no se puso debajo. «Enseguida se derrumbó» expresa la rapidez del colapso. La ruina es «grande» porque la falta de respuesta a Jesús tiene consecuencias que no deben tratarse como una diferencia menor.

La imagen va más allá de una recomendación para sentirse emocionalmente fuerte. Cierra la enseñanza del Señor sobre el reino, la misericordia y la vida delante de Dios. Oír sin obedecer pone en cuestión la confesión «Señor, Señor» con la que comenzó esta sección. El reconocimiento verbal necesita corresponder a una confianza que reciba su autoridad.

La advertencia invita a responder

Jesús muestra el peligro mientras sus oyentes todavía están escuchando. La finalidad no es producir desesperación, sino llamar a una respuesta verdadera. La gracia que busca al pecador permite arrepentirse y comenzar a ordenar la vida bajo su palabra. Las buenas obras son fruto de esa fe, no un fundamento alternativo al Salvador.

Aplicación editorial

No des por terminada tu respuesta a Cristo por haber entendido una enseñanza. Examina dónde debes obedecerla y acude a él con confianza para hacerlo. La advertencia del Señor es una invitación seria a construir sobre su palabra antes de que una apariencia sin fundamento quede expuesta.

Capítulo 7

Jesús sana al siervo de un centurión

Relato paralelo: Mateo 8:5–13

---

1 Cuando Jesús terminó todas sus palabras ante el pueblo que escuchaba, entró en Capernaúm.

De la enseñanza escuchada al encuentro en Capernaúm

Jesús termina de hablar al pueblo y entra en Capernaúm. La escena siguiente mostrará una confianza concreta en la autoridad de su palabra.

Explicación del versículo

La frase «terminó todas sus palabras» cierra el discurso anterior. Lucas ha presentado una enseñanza que culmina en la diferencia entre escuchar y poner en práctica. Ahora el relato pasa de aquella exhortación a un encuentro donde un hombre confiará en que basta una palabra de Jesús para que su esclavo sea sanado.

«Ante el pueblo que escuchaba» conserva la atención en quienes han oído. La presencia de oyentes no equivale por sí sola a una respuesta obediente; precisamente esa diferencia había sido explicada mediante las casas. El capítulo siguiente permitirá seguir viendo distintas respuestas a la persona y obra del Señor.

La continuidad de la misión en Capernaúm

La ciudad ya había sido escenario de enseñanza, liberación y sanidades en Lucas 4:31–41. Jesús había salido para anunciar el reino también en otras ciudades. Su entrada aquí no contradice esa misión más amplia: el relato muestra un recorrido en el que vuelve a lugares conocidos y continúa atendiendo necesidades.

La nueva petición proviene de un centurión. Antes de oír sus palabras, el lector conocerá a un esclavo que está a punto de morir y a intermediarios que ruegan por él. La atención del Señor alcanzará una casa que queda fuera del círculo inmediato de sus discípulos, y la respuesta del oficial será puesta ante la multitud como un ejemplo de fe.

Una palabra que merece confianza

Mateo 8:5–13 relata también la petición del centurión y la sanidad del siervo. Lucas desarrolla la actuación de los ancianos y de los amigos enviados por él. En ambos relatos, el centro es la autoridad de Jesús y la confianza de quien reconoce que su presencia física dentro de la casa no es una condición que limite su poder.

Aplicación editorial

Permite que lo que escuchas de Cristo llegue a la manera en que le presentas tus necesidades. La enseñanza no queda encerrada en el momento de oírla. El relato invita a confiar en el mismo Señor cuya palabra llama a obedecer y cuya misericordia se acerca al sufrimiento real.

---

[2] Un centurión tenía un esclavo muy estimado que estaba enfermo y a punto de morir.

Un esclavo estimado está a punto de morir

La necesidad que inicia la escena es urgente. Un oficial quiere ayuda para un esclavo al que estima y cuya enfermedad amenaza su vida.

Explicación del versículo

El ἑκατοντάρχης (*hekatontarches*) es un centurión, un oficial con soldados bajo sus órdenes, como él mismo explicará. Lucas no proporciona su nombre ni una historia completa de su servicio. La responsabilidad que ejerce será importante para la comparación con la autoridad de Jesús, pero su rango no le permite resolver la enfermedad del esclavo.

El enfermo es llamado δοῦλος (*doulos*), «esclavo». La relación supone una diferencia real de posición y poder. El relato no debe suavizarse hasta imaginar solamente un empleado en condiciones actuales. Al mismo tiempo, el adjetivo ἔντιμος (*entimos*) indica que era apreciado o muy estimado para el centurión. La petición mostrará interés por su vida, no indiferencia ante alguien subordinado.

La enfermedad ha llegado a una situación extrema

«A punto de morir» expresa el peligro concreto. Lucas no identifica aquí la enfermedad. Mateo 8:6 describe al siervo postrado, paralizado y con fuertes dolores. La información de ese relato puede leerse junto con la urgencia que Lucas señala, sin añadir un diagnóstico que ninguno proporciona.

La autoridad humana del oficial encuentra un límite. Puede dar órdenes y recibir obediencia de soldados, pero no puede ordenar por sí mismo que la vida del esclavo quede restaurada. Esa diferencia hará más significativa su confianza en Jesús: reconoce en él una autoridad que llega donde la suya no alcanza.

La misericordia mira también al subordinado

Aunque el diálogo gire en torno al centurión y sus enviados, el resultado será la sanidad del esclavo. Su necesidad no es un detalle prescindible para admirar la fe de una persona con poder. La ayuda de Cristo alcanza al que está enfermo, cuya vida recibe atención dentro de la narración.

Aplicación editorial

Presta atención a quienes dependen de tus decisiones o se encuentran en una posición más vulnerable. La autoridad que puedas ejercer no elimina tu propia necesidad de la ayuda de Dios. Acude a Cristo a favor de otros y acompaña esa oración con un cuidado que reconozca su dignidad.

---

[3] Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que viniera a sanar a su esclavo.

Los ancianos llevan la petición del centurión a Jesús

Al oír hablar del Señor, el oficial envía a unos ancianos de los judíos para pedir ayuda. La preocupación por el esclavo reúne a personas que colaboran en presentar su necesidad.

Explicación del versículo

«Al oír hablar de Jesús» sitúa la petición en respuesta a las noticias de su ministerio. El centurión no se apoya en su rango para resolver la situación. Busca al Señor de quien ha oído y pide que venga a sanar. Su confianza será explicada después mediante la autoridad de la palabra de Cristo.

Los πρεσβύτεροι (*presbyteroi*) son aquí ancianos de la comunidad judía. El contexto no los presenta como responsables de una iglesia cristiana ni como una delegación formal de todo el gobierno religioso de Israel. Son las personas a quienes el oficial recurre y que aceptan llevar su ruego.

La petición se presenta a favor del esclavo

El propósito es que Jesús venga y lo sane. El verbo διασώσῃ (*diasose*) expresa rescatar o salvar, y aquí se concreta en librar al esclavo del peligro de la enfermedad. El término no exige que la escena esté afirmando todavía todos los aspectos de su respuesta espiritual. La necesidad corporal es el asunto inmediato.

La mediación de los ancianos no disminuye automáticamente la fe del centurión. Jesús elogiará esa fe al escuchar el mensaje que enviará después. El relato muestra que llevar la necesidad de otro puede incluir la colaboración de una comunidad y de amigos. La acción decisiva, sin embargo, no pertenece a los intermediarios: ellos pueden pedir, pero solo el Señor puede obrar la sanidad.

Relaciones que favorecen el encuentro

Los versículos siguientes explicarán por qué estos ancianos hablan bien del oficial. Esa relación concreta impide reducir la escena a una hostilidad uniforme entre grupos. La petición surge de vínculos de consideración y de ayuda que ahora se dirigen hacia Jesús.

Aplicación editorial

Disponte a llevar ante Cristo la necesidad de otra persona, también cuando su historia sea distinta de la tuya. La intercesión puede reunir esfuerzos de quienes comparten la preocupación por alguien vulnerable. Hazlo con humildad, recordando que el valor de tu ayuda consiste en servir y que la respuesta descansa en el Señor.

---

4 Ellos llegaron a Jesús y le suplicaban con insistencia: «Merece que le concedas esto,

Los ancianos apelan a lo que el centurión ha hecho

Los enviados ruegan con insistencia y presentan al oficial como alguien digno de recibir ayuda. Su valoración será puesta junto a la humildad con que él mismo hablará de sí.

Explicación del versículo

La súplica se hace «con insistencia». El adverbio σπουδαίως (*spoudaios*) expresa seriedad o diligencia en el ruego. Los ancianos no cumplen simplemente un encargo con desinterés: quieren que Jesús atienda la necesidad y ofrecen una razón que consideran importante.

«Merece que le concedas esto» utiliza ἄξιος (*axios*), «digno» o «merecedor». Los enviados están valorando su conducta favorable hacia la comunidad. El siguiente versículo nombrará su amor por la nación y la construcción de la sinagoga. Son ellos quienes formulan esta apelación; Jesús no ha declarado que la sanidad sea una recompensa debida por esas obras.

Dos maneras de hablar de la dignidad

Más adelante, el centurión dirá que no es digno de que Jesús entre bajo su techo y que ni siquiera se consideró digno de acudir personalmente. El contraste no necesita convertir la consideración de los

ancianos en una mentira. Pueden reconocer beneficios reales mientras el oficial, por su parte, se acerca desde la humildad ante el Señor.

El relato llevará la atención hacia la fe que confía en la palabra de Jesús. La bondad practicada no queda despreciada, pero tampoco se convierte en un precio que obligue al Salvador. La gracia no puede reducirse a una deuda que Dios deba pagar a un benefactor.

El necesitado sigue siendo el esclavo

La petición se apoya en la valoración del amo, pero el don llegará a la persona enferma. Esa distinción ayuda a mantener el centro misericordioso de la escena. Jesús no es presentado como alguien que busca favorecer a un poderoso para conservar su apoyo, sino como el Señor que responde ante una necesidad y reconoce una fe sorprendente.

Aplicación editorial

Agradece el bien que otros han hecho, sin convertirlo en una exigencia sobre Dios. Al pedir por alguien, puedes hablar con verdad de su historia y, a la vez, descansar en la misericordia de Cristo. La ayuda del Señor sigue siendo gracia, incluso cuando quienes ruegan son personas generosas.

---

[5] porque ama a nuestra nación y él mismo nos construyó la sinagoga».

Un amor por la comunidad expresado en una obra concreta

Los ancianos explican su valoración del centurión mediante dos datos: ama a su nación y ha construido para ellos la sinagoga. Su relación con la comunidad tiene una expresión visible.

Explicación del versículo

«Ama a nuestra nación» es el testimonio de los enviados sobre el oficial. La palabra ἔθνος (*ethnos*) designa aquí al pueblo al que pertenecen los ancianos. La frase describe consideración hacia su comunidad; no aporta por sí sola una declaración de su ciudadanía, de su origen familiar o de cada aspecto de sus convicciones religiosas.

El segundo dato hace concreto ese amor: «él mismo nos construyó la sinagoga». El pronombre enfático destaca su participación personal en que la comunidad tenga ese lugar. Lucas no proporciona un presupuesto ni detalla cómo se organizó la obra. Su propósito es mostrar por qué los ancianos reconocen un beneficio recibido de él.

La sinagoga dentro del relato

El Evangelio ha mostrado sinagogas como lugares de lectura, enseñanza y reunión. En Capernaúm Jesús había enseñado y liberado al hombre oprimido por un espíritu impuro, según Lucas 4:31–37. Ahora el lugar de reunión aparece unido a una relación de generosidad que mueve a sus representantes a interceder.

El oficial no utiliza en el mensaje posterior esa obra para exigir el ingreso de Jesús en su casa. Al contrario, se declara indigno y confía en su palabra. La narración conserva así el bien que ha hecho y la humildad con que recibe al Señor, sin hacerlos competir como si la gracia negara el valor de toda acción generosa.

La misericordia no se compra con una construcción

El testimonio de los ancianos prepara el encuentro, pero Jesús elogiará la fe del centurión. La ayuda material a una comunidad no otorga control sobre el poder de Cristo. El esclavo recibirá sanidad por la autoridad del Señor, no porque un edificio actúe como garantía del resultado.

Aplicación editorial

Expresa tu consideración por otros mediante acciones reales, sin buscar que esos dones te conviertan en dueño de la comunidad o de su reconocimiento. La generosidad puede abrir relaciones de confianza y servicio. Entrégala con gratitud a Cristo, conservando la humildad de quien también necesita su gracia.

---

[6] Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos para decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo.

La humildad del centurión ante la cercanía de Jesús

Jesús atiende la petición y camina con los ancianos. Antes de que llegue a la casa, el oficial envía a unos amigos con un mensaje de reverencia y confianza.

Explicación del versículo

«Jesús fue con ellos» muestra una respuesta concreta a la necesidad presentada. El relato no lo describe debatiendo primero si la persona enferma tiene suficiente importancia. Se pone en camino, y el encuentro continúa mediante un segundo grupo de enviados.

Estos son φίλοι (*philoi*), «amigos» del centurión. Lucas los distingue de los ancianos enviados al principio. Su mensaje comunica las palabras del oficial mientras Jesús está ya cerca de la casa. La secuencia permite conocer su actitud sin narrar un encuentro cara a cara entre ambos en ese momento.

«No soy digno de que entres bajo mi techo»

La expresión οὐ γὰρ ἱκανός εἰμι (*ou gar hikanos eimi*) presenta al hombre como alguien que no se considera digno o suficiente para recibirlo de esa manera. Los ancianos han apelado a sus buenas obras; él no las utiliza para reclamar un derecho sobre el Señor. Su rango ante los soldados no se convierte en una pretensión de superioridad ante Cristo.

«No te molestes» no expresa desinterés por la sanidad del esclavo. La necesidad sigue siendo urgente, y el mensaje culminará en la petición de una palabra eficaz. La humildad del oficial camina junto a su confianza: no cree que Jesús deba entrar físicamente para que su autoridad pueda alcanzar al enfermo.

La gracia se recibe sin controlarla

Mateo 8:8–9 conserva la misma declaración de indignidad y la confianza en una palabra del Señor. El centro no está en la capacidad del oficial para organizar una visita, sino en quién es Jesús. Su cercanía es recibida como misericordia y su poder no queda limitado al interior de la casa.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con humildad sin confundirla con desesperanza. No necesitas reclamar que tus obras lo obliguen a ayudarte, ni debes pensar que tu necesidad queda fuera de su atención. Reconoce su autoridad y presenta tu ruego confiando en su gracia.

---

[7] Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti. Pero di una palabra y que mi siervo sea sanado.

«Di una palabra»: la confianza no exige presencia dentro de la casa

El centurión no se considera digno de acudir personalmente, pero confía en que Jesús puede sanar mediante su palabra. La distancia no limita la autoridad que reconoce en él.

Explicación del versículo

«Ni siquiera me consideré digno» retoma el lenguaje de dignidad. El verbo ἠξίωσα (*exiosa*) pertenece a la misma familia de «digno» usada por los ancianos. Ellos han destacado lo que merece por su conducta; él no fundamenta su petición en ese reconocimiento. Su confianza se dirige hacia el Señor, no hacia una valoración favorable de sí mismo.

«Di una palabra» pide una intervención de Jesús sin exigir una forma visible determinada. El centurión no intenta crear una fórmula que obligue al Señor a actuar. Expresa que su mandato basta, y la explicación siguiente mostrará cómo entiende la relación entre palabra y autoridad.

El mismo enfermo recibe dos designaciones

El mensaje habla de «mi siervo» con παῖς (*pais*), palabra que en otros contextos puede referirse a un niño o a un servidor. Aquí el contexto identifica al mismo enfermo llamado esclavo al comienzo y al final del episodio. No es necesario introducir otra persona distinta o convertirlo en hijo del centurión.

La petición de sanidad permanece centrada en su bien. La humildad del amo no lo lleva a abandonar al esclavo como si ya no pudiera pedir nada. Reconocer que no es digno y confiar en la misericordia de Cristo son respuestas que pueden coexistir.

La palabra del Señor merece fe

La escena responde de manera concreta al cierre de la enseñanza anterior. Jesús ha hablado de escuchar y hacer; el centurión muestra una confianza que concede a su palabra autoridad sobre una situación que él no puede resolver. No espera controlar al Señor, sino recibir de él la ayuda que necesita.

Aplicación editorial

No reduzcas tu confianza a que Cristo actúe mediante la forma que tú has imaginado. Puedes presentar una necesidad concreta y reconocer que su autoridad es mayor que tus expectativas. Apóyate en su palabra revelada y deja tu petición en manos del Salvador, sin convertir la fe en una exigencia sobre él.

---

[8] Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes. Le digo a uno “Ve”, y va; a otro “Ven”, y viene; y a mi esclavo “Haz esto”, y lo hace».

El centurión reconoce una autoridad eficaz en la palabra de Jesús

El oficial explica su confianza mediante su experiencia de mando. Sabe que una orden no necesita acompañarse de la presencia física del superior en cada lugar donde se cumple.

Explicación del versículo

La primera afirmación no es solamente que tiene autoridad: dice que está «puesto bajo autoridad». El participio τασσόμενος (*tassomenos*) expresa su lugar dentro de un orden de mando. Es subordinado y, a la vez, tiene soldados bajo sus órdenes. Su capacidad de mandar se ejerce dentro de esa relación.

Las órdenes «Ve», «Ven» y «Haz esto» reciben una respuesta efectiva. El centurión no está ofreciendo a Jesús una técnica militar para sanar. Utiliza una relación conocida para explicar por qué confía en que su palabra puede alcanzar al esclavo aunque no entre en la casa. La autoridad del Señor no necesita desplazarse como si dependiera de un contacto material imprescindible.

Una comparación que reconoce, sin agotar, quién es Cristo

El razonamiento parte de la autoridad humana del oficial, pero no reduce a Jesús a un soldado o a un funcionario semejante a él en todos los aspectos. Reconoce que el Señor puede mandar con una eficacia que llega más allá de su propio poder. Él no puede resolver la enfermedad mediante una orden; acude a quien sí puede sanar.

Mateo 8:9 conserva la misma explicación. La fuerza del argumento no depende de identificar cada soldado o cada rango superior, sino de la correspondencia entre autoridad, palabra y resultado. El centurión confía en la persona que tiene delante mediante sus enviados.

La fe descansa en el Señor, no en el control del enfermo

El oficial puede mandar a subordinados, pero la sanidad no se produce porque domine al esclavo con más fuerza. Tampoco el relato afirma que la enfermedad sea un demonio al que él conozca. La acción pertenece a Jesús. Su autoridad y misericordia, no la capacidad de presión del suplicante, explican la esperanza de esta petición.

Aplicación editorial

Reconoce dónde termina tu capacidad de resolver y presenta esa limitación a Cristo. Confiar en su autoridad no consiste en aprender a dar órdenes más contundentes, sino en depender del Señor cuya palabra es digna de fe. Esa dependencia puede liberarte del deseo de controlar cada aspecto de la respuesta.

---

9 Al oír esto, Jesús se asombró de él y, volviéndose hacia la multitud que lo seguía, dijo: «Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande».

Jesús reconoce una fe grande fuera del círculo esperado

El Señor se asombra de las palabras del centurión y las presenta ante la multitud. Su confianza se vuelve una enseñanza para quienes están siguiendo a Jesús.

Explicación del versículo

El verbo ἐθαύμασεν (*ethaumasen*) expresa que Jesús se asombró. Lucas narra esa reacción de manera directa: el mensaje del oficial recibe un reconocimiento especial. No afirma que haya formulado una doctrina completa acerca de todo lo que Cristo es; destaca la confianza concreta que acaba de mostrar en su autoridad.

Jesús se vuelve hacia la multitud que lo sigue. El comentario no queda como una valoración privada del oficial. Quienes han oído su enseñanza y visto sus obras deben atender al ejemplo de alguien que confía en una palabra sin exigir que el Señor entre en su casa.

«Ni siquiera en Israel»

La comparación expresa la grandeza de la πίστις (*pistis*), «fe», encontrada en este hombre. Israel ha recibido las promesas y la Escritura, y el ministerio de Jesús se desarrolla en medio de su pueblo. Por eso la respuesta del centurión resulta una llamada especialmente significativa a reconocer que la proximidad a esos dones no sustituye la confianza personal.

La frase no declara que ninguna persona de Israel tenga fe. El propio relato ha mostrado la confianza de María, Simeón y otros, y aquí los ancianos judíos han colaborado para presentar la petición. Jesús compara la magnitud de esta respuesta, sin autorizar un desprecio colectivo contra el pueblo al que él mismo pertenece.

La fe recibe la gracia; no la compra

Los ancianos habían hablado de las obras del centurión. Jesús elogia su confianza en la palabra del Señor. El contraste mantiene el valor de la generosidad sin convertirla en el precio de la sanidad. Mateo 8:10–13 también une el reconocimiento de su fe con la amplitud de la invitación al reino.

Aplicación editorial

No descanses tu relación con Cristo solamente en la cercanía a una comunidad o en el conocimiento recibido. Esos dones son valiosos y deben conducir a una fe personal. Escucha al Señor con la humildad del que sabe que su palabra basta y que su ayuda continúa siendo gracia.

---

10 Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron sano al esclavo.

Los enviados encuentran sano al esclavo

La escena concluye en la casa donde estaba el enfermo. Los que habían llevado la petición vuelven y encuentran que la autoridad de Jesús ha alcanzado al esclavo.

Explicación del versículo

Lucas retoma a «los enviados», οἱ πεμφθέντες (*hoi pemphthentes*). La petición había llegado mediante ancianos y amigos, y ahora el regreso permite conocer el resultado. El relato no necesita narrar la entrada de Jesús bajo el techo para afirmar la sanidad.

El esclavo está ὑγιαίνοντα (*hygiainonta*), «sano». Esa condición contrasta con estar enfermo y a punto de morir al comienzo del episodio. No se informa solamente de que los enviados se sintieron esperanzados; encuentran un cambio real en la persona por cuya vida habían pedido.

La distancia no ha impedido la obra

El resultado confirma la confianza expresada por el centurión: Jesús no necesitaba estar físicamente dentro de la casa para que su autoridad fuera eficaz. En escenas anteriores había sanado cerca del enfermo o mediante contacto. Aquí la ayuda llega sin que ese modo de actuar deba repetirse. La eficacia pertenece al Señor y no a un procedimiento único.

Mateo 8:13 afirma que el siervo fue sanado en aquella misma hora. Lucas concentra el cierre en lo que los enviados encuentran al regresar. Ambos testimonios conducen a reconocer que la palabra de Jesús merece la confianza que el oficial ha puesto en ella.

La misericordia alcanza al que necesitaba ayuda

El esclavo no ha pronunciado un discurso dentro del relato ni se ha presentado como alguien influyente. Aun así, su restauración es el resultado hacia el que avanzaba la petición. La fe del centurión recibe reconocimiento público, y la compasión de Cristo alcanza una vida vulnerable dentro de su casa.

Aplicación editorial

Agradece la misericordia de Cristo sin perder de vista a las personas concretas que reciben ayuda. El Señor no queda engrandecido a costa de volver anónimo al necesitado. Deja que tu confianza en él se exprese también en cuidado y gratitud por el bien que otros reciben.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

---

11 Poco después, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud.

Jesús llega a Naín acompañado por sus discípulos

El relato continúa en otra ciudad. Allí la multitud que acompaña a Jesús encontrará una comitiva marcada por la muerte y el dolor de una madre.

Explicación del versículo

«Poco después» enlaza el viaje con la sanidad del esclavo. La expresión ἐν τῷ ἑξῆς (*en to hexes*) presenta lo que viene a continuación. Lucas no da aquí una duración exacta del trayecto ni una relación completa de todo lo ocurrido entre ambas escenas. La continuidad importante es la del ministerio de Jesús.

La ciudad se llama Naín. El nombre sitúa un acontecimiento concreto, pero el versículo no describe sus dimensiones o su historia. El interés del relato se dirigirá hacia una viuda y su hijo, no hacia una reconstrucción detallada del lugar.

Los discípulos presencian la obra del Señor

Jesús va acompañado por muchos de sus discípulos y por una gran multitud. El grupo ha escuchado su enseñanza y ha visto obras de misericordia. Ahora conocerá una intervención que mostrará su autoridad ante la muerte. El seguimiento incluye aprender de lo que él hace, además de recibir sus palabras.

La escena siguiente presentará otra multitud, la que acompaña a la madre del joven. Los dos grupos se encuentran a la puerta de la ciudad: unos llegan con Jesús y otros salen con el muerto. La fuerza del contraste nace de la situación narrada, sin exigir convertir a cada acompañante en una figura alegórica.

La misión alcanza un dolor que no puede resolverse por medios humanos

En Capernaúm, un esclavo estaba a punto de morir y fue encontrado sano. En Naín, el joven ya ha muerto y están sacándolo para llevarlo fuera de la ciudad. El avance del relato hace más visible la autoridad del Señor. El que anuncia el reino no queda limitado a las enfermedades que todavía admiten una esperanza de recuperación.

La compasión de Jesús tomará la iniciativa. No será una petición de la multitud la que abra la escena, sino su mirada sobre la madre que ha perdido al hijo. El Señor se acerca a una necesidad que la presencia de muchos acompañantes no puede resolver.

Aplicación editorial

Sigue escuchando a Cristo también cuando la vida te sitúe ante un dolor que no sabes cómo atender. Acompañar a otros tiene valor, aunque no puedas cambiar por tus fuerzas lo ocurrido. La esperanza del discípulo se apoya en el Señor cuya misericordia conoce la necesidad más profunda.

---

12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaban a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad.

Una madre viuda acompaña a su hijo único muerto

Lucas detiene la mirada en la relación que hace tan dolorosa la escena: el muerto es el hijo único de una mujer que ya había perdido a su esposo.

Explicación del versículo

El encuentro ocurre cerca de la puerta de la ciudad, mientras sacan al muerto. La narración no presenta una enfermedad incierta ni un sueño que los acompañantes hayan confundido con la muerte. Lo llama muerto y describe una salida fúnebre que Jesús va a interrumpir.

Μονογενής (*monogenes*) significa aquí «único» en relación con el hijo de esta madre. La precisión intensifica el duelo: no es una pérdida anónima dentro de la multitud. La mujer es además χήρα (*chera*), «viuda». Dos pérdidas familiares quedan reunidas en su situación presente.

La comunidad acompaña, pero no puede devolver la vida

Mucha gente de la ciudad está con ella. El dato muestra un acompañamiento real y evita imaginar que haya sido abandonada por todos. Aun así, el número de personas no puede cancelar su dolor ni hacer vivir

al hijo. Jesús entra en esa escena con una compasión que atenderá tanto a la muerte del joven como al sufrimiento de la madre.

La viudez y la pérdida del hijo permiten reconocer una vulnerabilidad profunda, aunque Lucas no enumere sus recursos o su parentesco restante. No es necesario inventar una historia completa de pobreza para comprender la gravedad de lo que ha ocurrido. La relación quebrada y el duelo son suficientes para dirigir la atención hacia ella.

El cuidado de Dios hacia la viuda

Salmos 146:9 presenta a Jehová sosteniendo al huérfano y a la viuda. En esta escena, la misericordia de Dios será reconocida mediante la obra de Jesús. El relato no explica la muerte como un castigo por una falta de la madre. El Señor se acercará para restaurar, sin exigir que ella justifique primero su dolor.

Aplicación editorial

Mira el duelo con atención a la persona y a los vínculos que ha perdido. La compañía no elimina la ausencia, pero puede expresar un cuidado verdadero. Acércate con respeto y confianza en Cristo, sin añadir explicaciones de culpa que la palabra de Dios no ha dado.

---

13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: «No llores».

El Señor ve a la madre y tiene compasión

Jesús toma la iniciativa al mirar a la viuda. Sus palabras nacen de una misericordia que va a obrar, no de indiferencia hacia las lágrimas de la mujer.

Explicación del versículo

Lucas lo llama «el Señor», ὁ κύριος (*ho kyrios*), mientras relata su mirada y su compasión. La autoridad que pronto se manifestará no está separada de su atención al dolor. El joven recibirá la vida, pero el movimiento de la escena comienza con Jesús viendo a la madre.

El verbo ἐσπλαγχνίσθη (*esplanchnisthe*) expresa una compasión profunda. La misericordia no se limita a observar desde fuera. El Señor se acerca al sufrimiento y dirige una palabra a quien lo está padeciendo. Lucas no ha narrado una petición de la mujer ni una afirmación previa de su fe como condición para que él se interese.

«No llores»

La orden debe leerse junto con lo que Jesús hará inmediatamente después. No está reprendiendo a la madre por amar a su hijo o por sufrir su pérdida. Le habla desde la autoridad de quien va a devolverle vivo al joven. La palabra de consuelo encuentra su fundamento en su intervención, no en minimizar la muerte.

Juan 11:33–36 muestra al propio Jesús conmovido y llorando ante la muerte de Lázaro. Por eso «No llores» no puede convertirse en una prohibición general del duelo para todo creyente. El Señor conoce la realidad de las lágrimas y en esta ocasión anuncia, mediante su acción, una razón concreta para que el llanto cambie.

La gracia se adelanta a la respuesta

El encuentro anterior destacó la fe del centurión. Aquí se destaca la iniciativa compasiva de Cristo. Ambas escenas revelan su misericordia, sin ofrecer una fórmula que permita exigir a cada persona dolorida la misma conducta para recibir ayuda. El Salvador conoce la situación y obra con libertad y amor.

Aplicación editorial

Confía en que Cristo no mira tu dolor con frialdad. Al acompañar a alguien que llora, no utilices sus palabras para exigir que esconda el duelo. Recuerda la compasión con que él se acerca y ofrece una presencia paciente, sostenida por la esperanza en el Señor de la vida.

---

[14] Se acercó y tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: «Joven, a ti te digo: levántate».

Jesús detiene la comitiva y llama al joven a levantarse

El Señor se acerca al féretro, lo toca y dirige una orden al joven muerto. Su compasión se expresa mediante una palabra que tiene autoridad sobre la muerte.

Explicación del versículo

El término σορός (*soros*) se refiere al féretro o soporte en que llevan al muerto. Lucas dice que Jesús lo toca; no afirma aquí que haya tocado directamente el cuerpo. El gesto interrumpe el movimiento de la comitiva, y quienes lo transportan se detienen.

El relato concede un lugar concreto a esa pausa. El camino que parecía llevar inevitablemente al entierro queda detenido ante la presencia del Señor. La multitud no ha producido la restauración mediante su emoción; Jesús toma la iniciativa y habla.

«Joven, a ti te digo: levántate»

Νεανίσκε (*neaniske*) significa «joven». La palabra identifica al destinatario, sin informar de una edad exacta. «A ti te digo» dirige la orden personalmente a quien no podía responder por sus propias fuerzas. El centro de la escena es la autoridad de quien habla.

El mandato ἐγέρθητι (*egertheti*) significa «levántate». El contexto, que ha llamado muerto al joven, muestra la magnitud de lo ordenado. No es una invitación a animarse o a recuperar una disposición interior: el siguiente versículo narrará su incorporación y sus palabras como señales de vida real.

Una autoridad mayor que la de los profetas

En 1 Reyes 17:19–23, Elías clama a Jehová para que la vida del niño vuelva. En 2 Reyes 4:32–37, Eliseo también ora a Jehová ante el niño muerto. Jesús, en esta escena, dirige su propia orden al joven. La continuidad con la misericordia de Dios se une a una revelación de la autoridad singular del Hijo.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza en Cristo como Señor de la vida. Su palabra no es una fórmula que puedas separar de él para controlar la muerte. El relato invita a confiar en su persona y a reconocer que su compasión alcanza una necesidad mayor que toda capacidad humana de resolverla.

---

[15] El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

El hijo vuelve a hablar y es entregado a su madre

La orden de Jesús produce una restauración visible. El joven se incorpora y habla, y la madre recibe de nuevo al hijo cuya muerte estaba llorando.

Explicación del versículo

Lucas mantiene la designación «el muerto» al narrar lo que sucede. El verbo ἀνεκάθισεν (*anekathisen*) significa que se incorporó o se sentó. No describe simplemente una reacción de la comitiva ante un recuerdo. El mismo joven al que llevaban sin vida responde ahora con una acción corporal.

Además, «comenzó a hablar». La incorporación y el habla muestran una vida restaurada. El relato no transcribe sus palabras ni atribuye al joven un mensaje procedente del mundo de los muertos. La atención se dirige al hecho de que vive y puede volver a relacionarse con su madre.

La compasión restaura una relación

«Jesús se lo entregó a su madre» completa el movimiento iniciado cuando el Señor la vio. La obra no termina en una exhibición de poder ante la multitud. El bien recibido alcanza el vínculo personal que la muerte había quebrado. La mujer no es dejada solamente contemplando una señal; recibe al hijo.

La escena recuerda 1 Reyes 17:22–24, donde Elías entrega el niño vivo a su madre y ella reconoce la verdad de la palabra de Jehová. La reacción de Naín también unirá la obra con el reconocimiento de Dios, pero Jesús ha actuado con la autoridad de su mandato personal.

Una señal de la victoria que Cristo llevará a cumplimiento

El regreso del joven a esta vida no se presenta como una descripción completa de la resurrección final. La esperanza cristiana encuentra su fundamento pleno en el propio Cristo resucitado. 1 Corintios 15:20–26 lo llama primicia de los que han muerto y anuncia la destrucción de la muerte como último enemigo. La señal de Naín muestra quién posee la autoridad en la que descansa esa esperanza.

Aplicación editorial

Reconoce la compasión de Cristo también en su atención a las relaciones que el sufrimiento hiere. La esperanza de la resurrección no vuelve indiferentes los vínculos de esta vida. Puede sostenerte para amar, acompañar y consolar, confiando en el Salvador cuya victoria es mayor que la muerte.

---

16 El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: «¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros!», y: «¡Dios ha visitado a su pueblo!».

La multitud reconoce que Dios ha visitado a su pueblo

La restauración del joven provoca temor y alabanza. Los presentes reconocen en lo sucedido una intervención de Dios a favor de su pueblo.

Explicación del versículo

«El temor se apoderó de todos» expresa la reacción ante una autoridad que supera la experiencia ordinaria. La respuesta incluye glorificar a Dios. No es únicamente miedo al joven que se ha incorporado, sino reconocimiento de que una obra divina ha ocurrido delante de ellos.

«Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» relaciona a Jesús con las obras de Dios conocidas mediante los profetas. La entrega del hijo vivo a su madre recuerda a Elías y permite comprender esa reacción. La afirmación reconoce algo verdadero de su misión, aunque no expresa todavía todo lo que el Evangelio revela sobre su identidad como Hijo y Señor.

«Dios ha visitado a su pueblo»

El verbo ἐπεσκέψατο (*epeskepsato*) significa que ha visitado o atendido. Aquí la visita se manifiesta como misericordia activa: Dios no ha permanecido ajeno al dolor del pueblo. La frase no describe simplemente un desplazamiento geográfico, sino una intervención que trae ayuda y suscita alabanza.

La expresión retoma una línea anunciada al comienzo del Evangelio. Zacarías bendijo al Dios de Israel porque había visitado y redimido a su pueblo en Lucas 1:68–75. En Naín, esa esperanza encuentra una manifestación concreta en la obra de Jesús. La salvación anunciada se hace visible al devolver vida y consuelo.

El Hijo revela la misericordia del Padre

Jesús no actúa como un rival de Dios que desvíe hacia sí una compasión ajena. El Hijo enviado cumple la misión del Padre. Su autoridad singular y su misericordia permiten reconocer que Dios se ha acercado a los necesitados. El relato conduce a conocer más profundamente a quien la multitud llama gran profeta.

Aplicación editorial

Deja que el conocimiento de las obras de Cristo te conduzca a dar gloria a Dios y a escuchar su palabra. El asombro no necesita quedar reducido a lo sorprendente de una señal. Puede abrir una confianza más profunda en el Señor que se acerca con misericordia y cumple sus promesas.

---

17 Estas noticias acerca de él se extendieron por toda Judea y por toda la región de alrededor.

La noticia de lo sucedido se extiende por la región

La obra realizada en Naín no queda limitada a los presentes. Las noticias acerca de Jesús se difunden y preparan nuevas preguntas sobre su identidad.

Explicación del versículo

«Estas noticias acerca de él» remite al acontecimiento que acaba de narrarse: el joven muerto ha recibido vida por la palabra de Jesús, y la multitud ha glorificado a Dios. La información no gira solamente alrededor de la experiencia de la madre; dirige la atención hacia el Señor que ha actuado.

Lucas describe una difusión por toda Judea y por la región de alrededor. La amplitud de la expresión muestra que el interés rebasa Naín. No enumera cada localidad ni describe el camino exacto que sigue cada testimonio. El relato permite reconocer el alcance público de la obra sin convertirlo en una lista de respuestas personales de todos los oyentes.

Las noticias suscitan la pregunta por Jesús

La escena siguiente comenzará con los discípulos de Juan informándole de estas cosas. Juan enviará a preguntar si Jesús es el que había de venir, y el Señor responderá señalando las obras y las buenas noticias anunciadas a los pobres; véase Lucas 7:18–23. La mención de muertos que resucitan tendrá delante este acontecimiento concreto.

Así, la extensión de las noticias cumple una función dentro del Evangelio. No se trata de fama desligada del mensaje, sino de hechos que obligan a considerar quién es Jesús y cómo está cumpliendo la promesa de Dios. El reconocimiento de un gran profeta abre una pregunta que el resto del relato seguirá profundizando.

La noticia debe conducir al Salvador

El asombro de quienes cuentan lo ocurrido no sustituye la respuesta de quienes lo oyen. La fe necesita atender a la persona de Cristo y a la interpretación que él da de su misión. Sus obras de misericordia y su palabra pertenecen juntas al testimonio acerca del reino.

Aplicación editorial

Cuando hables de lo que Cristo ha hecho, procura dirigir la atención hacia él y su mensaje. La fidelidad del testimonio importa más que añadir detalles para hacerlo llamativo. Comparte su misericordia de una forma que ayude a otros a conocer al Señor y a escuchar su palabra.

Los mensajeros de Juan el Bautista

Relato paralelo: Mateo 11:2–19

18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos

Juan recibe las noticias y envía a dos discípulos

Lo ocurrido llega hasta Juan por medio de sus discípulos. Su respuesta será dirigir una pregunta al propio Jesús, para escuchar de él cómo debe entenderse su misión.

Explicación del versículo

«Todas estas cosas» enlaza el informe con las obras que Lucas acaba de narrar y con la difusión de las noticias. La sanidad del esclavo y la resurrección del joven de Naín ofrecen el trasfondo inmediato. No se afirma que cada informante haya presenciado personalmente cada acontecimiento, sino que las noticias llegan a Juan.

Juan mantiene discípulos que pueden comunicarse con él y llevar su mensaje. Mateo 11:2–3 sitúa expresamente esta pregunta mientras está en la cárcel. Lucas ya había narrado su encarcelamiento en Lucas 3:19–20. Ese contexto permite reconocer una situación difícil sin atribuirle un estado psicológico que el relato no describe.

La pregunta se dirige a Jesús

Juan llama a dos de sus discípulos y los envía. La iniciativa no consiste en pronunciar una sentencia definitiva a partir de noticias incompletas, sino en acudir a aquel sobre quien se pregunta. El mensaje permitirá que los enviados reciban una respuesta vinculada a lo que ellos mismos verán y oirán.

El relato no dice que Juan esté fingiendo una duda para representar una lección ni exige reconstruir todos sus motivos interiores. Presenta una pregunta real en su relación con Jesús. Más adelante, el Señor hablará de Juan ante la multitud y reconocerá la importancia de su misión.

La esperanza anunciada necesita comprender al que viene

Juan había anunciado al que es más poderoso y había llamado al arrepentimiento. Ahora las obras de misericordia suscitan la pregunta por la identidad del esperado. La respuesta de Jesús llevará de nuevo hacia la Escritura y hacia los hechos que manifiestan el cumplimiento de la promesa de Dios.

Aplicación editorial

Cuando una pregunta sobre Cristo te inquiete, llévala a su palabra con honestidad. No necesitas inventar una certeza que todavía no has comprendido, ni convertir la dificultad en una razón para alejarte de él. Escucha al Señor y permite que su testimonio dé dirección a lo que debes examinar.

19 y los envió al Señor a preguntarle: «¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?».

«¿Eres tú el que viene?»

La pregunta de Juan concentra la esperanza mesiánica en una persona. Quiere saber si Jesús es aquel a quien debe esperar el pueblo de Dios.

Explicación del versículo

El título ὁ ἐρχόμενος (*ho erchomenos*) significa «el que viene». Dentro del relato no pregunta simplemente si Jesús está de viaje. Retoma la expectativa del enviado anunciado por Dios. Juan había dicho que venía alguien más poderoso que él, según Lucas 3:16–17.

«¿O debemos esperar a otro?» muestra la importancia de la respuesta. No se trata de decidir si Jesús es un maestro interesante entre muchos, sino de reconocer al que cumple la esperanza anunciada. La identidad del Salvador determina hacia quién debe dirigirse la confianza.

El Señor no queda reducido a las expectativas del oyente

Juan había hablado del Espíritu Santo, el fuego y el juicio. Los enviados ahora recibirán una respuesta centrada en sanidades, restauración y buenas noticias a los pobres. Esos hechos no anulan la justicia de Dios, pero muestran que la misión no puede comprenderse únicamente mediante una expectativa de juicio inmediato.

La respuesta de Jesús no será una negativa a la pregunta ni una exigencia de creer sin atender a lo que él hace. Mandará contar obras que corresponden al lenguaje de las promesas bíblicas. La fe es invitada a reconocer el cumplimiento en la forma concreta en que Dios lo está realizando.

La persona de Cristo es el centro de la esperanza

Lucas introduce el envío «al Señor», aun cuando el mensaje pregunta por su identidad. Esa manera de narrar orienta al lector hacia quien posee la autoridad ya manifestada sobre enfermedad y muerte. Los enviados deben escucharle, y Juan recibirá un testimonio que procede de ese encuentro.

Aplicación editorial

Examina si estás dispuesto a recibir a Jesucristo como él se revela, también cuando su modo de obrar requiere revisar una expectativa tuya. La esperanza cristiana no consiste en esperar a un salvador diseñado a nuestra medida. Descansa en el Señor que cumple la promesa del Padre y merece nuestra confianza.

---

20 Cuando llegaron a él, los hombres dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: “¿Eres tú el que viene, o debemos esperar a otro?”».

Los mensajeros presentan fielmente la pregunta de Juan

Los dos hombres llegan a Jesús y transmiten el mensaje recibido. La pregunta queda puesta delante del único que puede responderla con la autoridad de su propia misión.

Explicación del versículo

La repetición de la pregunta muestra la continuidad entre lo que Juan encarga y lo que los enviados comunican. Se identifican como enviados de Juan el Bautista y no convierten el mensaje en una acusación distinta. El relato permite escuchar nuevamente las palabras sobre «el que viene» antes de mostrar la respuesta de Jesús.

La escena no requiere atribuir a los mensajeros exactamente la misma comprensión interior que a Juan. Han venido con una tarea y recibirán hechos y palabras que podrán llevar de regreso. Su participación se transformará de transmisión de una pregunta en testimonio de lo que han visto y oído.

Una pregunta que encuentra una respuesta visible y verbal

El versículo siguiente situará sanidades en aquella misma hora. Después, Jesús mandará que cuenten a Juan lo ocurrido. El orden del relato da a los enviados una base concreta para su informe. No regresarán únicamente con una opinión favorable de otras personas, sino con el testimonio del encuentro con el Señor.

Mateo 11:3–6 conserva la misma pregunta y la respuesta sobre las obras y el anuncio a los pobres. Lucas hace explícita la llegada de los hombres y la intervención de Jesús delante de ellos. Los relatos coinciden en dirigir la atención al cumplimiento de la esperanza bíblica.

Jesús responde sin borrar la misión de Juan

Una vez que los enviados se marchen, el Señor hablará de Juan como profeta y más que profeta. La pregunta no será utilizada para reducir toda su historia a una insuficiencia. La respuesta misericordiosa de Jesús ofrece orientación y luego reconoce la fidelidad de aquel que preparó su camino.

Aplicación editorial

Transmite con verdad tanto las preguntas como las respuestas cuando acompañas a otra persona en su búsqueda de Cristo. Evita añadir dureza a lo que ella ha preguntado o presentar como palabra del Señor lo que no has escuchado en la Escritura. Un servicio fiel ayuda a que la persona pueda encontrarse con Jesús y recibir su enseñanza.

---

21 En aquella misma hora sanó a muchos de enfermedades, dolencias y espíritus malos, y concedió la vista a muchos ciegos.

Jesús responde mostrando las obras de su misión

Mientras los enviados están ante él, Jesús sana y concede la vista. La respuesta a Juan se prepara mediante hechos que los mensajeros pueden reconocer.

Explicación del versículo

«En aquella misma hora» sitúa estas obras dentro del encuentro. Lucas no presenta únicamente un recuerdo distante de lo que otros han contado. Los hombres llegan con una pregunta, y la actividad del Señor ofrece un testimonio concreto antes de su respuesta verbal.

La descripción reúne enfermedades, dolencias y espíritus malos. El lenguaje de sanidad abarca diversas necesidades sin confundir sus causas. La narración no afirma que toda enfermedad sea obra de un espíritu ni exige reconstruir un diagnóstico individual de cada persona. La amplitud sirve para mostrar el alcance de la autoridad misericordiosa de Jesús.

La vista se concede como un don

La frase sobre los ciegos utiliza ἐχαρίσατο βλέπειν (*echarisato blepein*), «les concedió ver». El verbo presenta el bien recibido como una concesión generosa. La vista no llega como el pago de una tarifa ni como resultado de que los enviados hayan logrado imponer una prueba al Señor. Jesús obra desde la libertad de su gracia.

El detalle también prepara la primera afirmación de la respuesta: «los ciegos recuperan la vista». Isaías 35:4–6 había unido la venida salvadora de Dios con ojos abiertos, oídos destapados y restauración de los impedidos. Las obras deben ser escuchadas dentro de ese horizonte de promesa.

La misericordia revela al que viene

La pregunta de Juan no recibe como respuesta una exhibición de prestigio palaciego o de fuerza militar. Jesús hace el bien a personas necesitadas. Esas obras corresponden a la misión anunciada mediante la Escritura en Lucas 4:18–21. La identidad del Mesías se reconoce atendiendo a lo que Dios prometió y a lo que él está realizando.

Aplicación editorial

Al examinar quién es Cristo, atiende a su palabra y a las obras que el Evangelio testimonia. La fe no necesita inventar una señal que él deba realizar a tu medida. Puede recibir con seriedad el testimonio de su misericordia y aprender a reconocer en ella el cumplimiento de la promesa del Padre.

---

22 Les respondió: «Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos recuperan la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian buenas noticias.

Las obras y las buenas noticias dan testimonio del Mesías

Jesús manda a los enviados contar lo que han visto y oído. Su respuesta reúne la restauración de los necesitados y el anuncio a los pobres como señales de la misión prometida por Dios.

Explicación del versículo

«Vayan y cuenten a Juan» convierte a los mensajeros en portadores de un testimonio. La respuesta no los invita a repetir una impresión sin contenido. Deben comunicar hechos y palabras: los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan.

La lista hace reconocible el lenguaje de las promesas. Isaías 35:5–6 anuncia la apertura de ojos y oídos y la restauración del cojo. Isaías 29:18–19 une la vista, el oído y la alegría de los necesitados en Dios. Jesús no cita aquí un solo versículo como una fórmula aislada, sino que muestra una convergencia de señales de salvación.

Los muertos resucitan y los pobres escuchan

La resurrección del joven de Naín, narrada poco antes, da un trasfondo concreto a la mención de los muertos. Eso no exige afirmar que los enviados estuvieran presentes en aquel encuentro: Jesús les manda informar tanto de lo visto como de lo oído. El testimonio de su ministerio es más amplio que un solo momento.

La última afirmación es πτωχοὶ εὐαγγελίζονται (*ptochoi euangelizontai*), «a los pobres se les anuncian buenas noticias». La forma verbal señala que reciben el anuncio, no que aquí sean identificados como sus predicadores. Isaías 61:1–2 ofrece el trasfondo que Jesús ya había aplicado a su misión en Nazaret.

La palabra da sentido a las señales

El anuncio a los pobres no es un añadido de menor importancia después de los milagros. Expresa que la salvación llega a los necesitados mediante el enviado de Dios. Las obras de misericordia no reemplazan la buena noticia: la hacen visible y acompañan una palabra que llama a recibir a Cristo con fe.

Aplicación editorial

Escucha el conjunto del testimonio acerca de Jesús. Su poder no debe separarse de la misericordia ni del mensaje del reino. Confía en él como el Salvador prometido y permite que esa fe despierte atención hacia quienes necesitan tanto ayuda concreta como una presentación fiel de sus buenas noticias.

---

23 Y dichoso el que no tropieza por causa de mí».

Dichoso quien no abandona a Jesús por tropezar con su misión

La respuesta termina con una bienaventuranza. El Señor llama a recibirlo tal como se revela, sin permitir que una expectativa distinta se convierta en motivo para rechazarlo.

Explicación del versículo

El verbo σκανδαλισθῇ (*skandalisthe*) se relaciona con tropezar, caer o encontrar un motivo de rechazo. En el contexto no designa simplemente sentirse incómodo ante una frase. La pregunta se refiere a la identidad del que viene, y Jesús advierte del peligro de apartarse de él por la forma concreta en que cumple su misión.

«Por causa de mí» mantiene el centro en su persona. La bienaventuranza no se dirige a quien acepta cualquier afirmación religiosa sin examinarla, sino a quien reconoce a Cristo mediante el testimonio de sus obras y de la Escritura. La confianza se apoya en él, no en la capacidad de un oyente para diseñar el modo en que debe manifestarse el Mesías.

La dificultad debe llevar a escuchar al Señor

Juan ha hecho una pregunta y recibe una respuesta. Jesús no utiliza esta bienaventuranza para prohibir toda pregunta honesta. Ofrece a los enviados hechos y palabras que deben contar y, después, llama a una respuesta de fe. La dificultad se vuelve peligrosa cuando la expectativa propia se conserva como una autoridad superior a la revelación de Cristo.

Simeón había anunciado que Jesús sería ocasión de caída y levantamiento y señal de contradicción en Lucas 2:34–35. El encuentro con él pone de manifiesto el corazón. La misericordia que algunos reciben puede ser rechazada por otros porque no corresponde a lo que querían imponerle.

El Salvador merece confianza también durante la espera

Las obras anunciadas a Juan son verdaderas, aunque no eliminan de inmediato toda aflicción de quienes esperan en Dios. La fe aprende a reconocer el cumplimiento presente y a confiar en la fidelidad del Señor para lo que todavía no ve. Mateo 11:6 conserva la misma bienaventuranza como cierre de la respuesta.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo tus preguntas y permite que su palabra revise tus expectativas. No necesitas negar lo que te cuesta comprender. Permanece dispuesto a recibir al Salvador que el Evangelio revela, confiando en que su gracia y su fidelidad son mayores que la forma limitada en que ahora entiendes su camino.

---

24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan:
«¿Qué salieron a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

Jesús recuerda la firmeza del testimonio de Juan

Después de que se marchan los enviados, Jesús habla de Juan a las multitudes. Su primera pregunta rechaza la idea de un mensajero que se acomoda a cada presión.

Explicación del versículo

Los «mensajeros» son llamados ἄγγελοι (*angeloi*). Aquí la palabra designa a los hombres enviados por Juan, no a seres celestiales. El contexto muestra quién los ha mandado y cuál ha sido su tarea. Su partida abre una nueva sección: ahora Jesús enseña a la multitud cómo valorar al Bautista.

«¿Qué salieron a contemplar en el desierto?» apela a la memoria de quienes acudieron a escuchar a Juan. La pregunta no se interesa principalmente por el paisaje. Quiere que reconozcan qué clase de persona y de mensaje los había convocado.

La caña sacudida por el viento

La κάλαμος (*kalamos*) es una caña. La imagen de algo movido por el viento contrasta con la firmeza del testigo. La respuesta esperada es que no fueron al desierto para admirar una voz que cambiara según la conveniencia del momento. Juan había llamado al arrepentimiento y confrontado el mal, incluso el de un gobernante.

Lucas 3:19–20 ha mostrado el costo de esa fidelidad al narrar su reprensión a Herodes y su encarcelamiento. La pregunta que acaba de enviar no borra toda esa historia ni autoriza a reducirlo a una persona sin firmeza. Jesús ofrece una valoración que conserva la verdad de su misión.

El Señor distingue la pregunta de la infidelidad

Juan ha necesitado una respuesta acerca del que viene. Jesús se la ha dado y ahora recuerda su condición de mensajero fiel. La escena permite reconocer que un testigo verdadero puede necesitar orientación sin que eso haga falsa toda su vida de servicio.

Aplicación editorial

Aprende de Cristo a valorar con justicia la historia de otros. Una pregunta difícil no tiene por qué convertirse en la única definición de una persona. Permanece firme en la verdad y conserva humildad para recibir ayuda cuando algo del camino del Señor todavía necesite aclararse.

---

25 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropa delicada? Miren, los que llevan ropa espléndida y viven en el lujo están en los palacios.

Juan no buscó la seguridad de los palacios

La segunda pregunta contrasta al profeta del desierto con la vida de lujo en las cortes. Quienes salieron a escucharlo no estaban siguiendo a alguien definido por la comodidad y el favor de los poderosos.

Explicación del versículo

Las «ropas delicadas» se describen mediante μαλακά (*malaka*), suaves o finas. Jesús no establece aquí una norma universal sobre la calidad de cada tela. Utiliza el vestido como parte del contraste entre dos modos de vida y dos lugares en los que una persona puede buscar reconocimiento.

Los que llevan ropa espléndida y viven en el lujo están «en los palacios». La palabra τρυφή (*tryphe*) señala una vida de comodidad refinada. El desierto y la corte no son presentados como espacios intercambiables para comprender la misión de Juan. Su ministerio no se había construido para asegurar una posición confortable junto al poder.

La austeridad correspondía a su llamamiento

Mateo 3:4–6 describe su vestido y su alimento, junto con la gente que acudía para confesar pecados y ser bautizada. La atención de Jesús no se detiene en admirar la austeridad como un logro autosuficiente. El modo de vida corresponde a una palabra que convoca al arrepentimiento y prepara el camino del Señor.

Juan había confrontado a Herodes y terminado encarcelado. Ese resultado no demuestra que hubiera fracasado como mensajero; muestra que su fidelidad no dependía de conservar aceptación en la corte. La grandeza que Jesús reconocerá se mide desde el propósito de Dios y no desde la seguridad obtenida.

La persona de Cristo da sentido al testigo

La discusión avanza hacia la pregunta decisiva: si salieron a ver un profeta. Jesús afirmará que Juan es más que un profeta por su responsabilidad de preparar el camino ante él. La sencillez del vestido tiene importancia dentro de esa misión, no como un sustituto de la relación con el Mesías.

Aplicación editorial

Examina si la comodidad o el favor de otros están decidiendo lo que estás dispuesto a decir y hacer por fidelidad a Cristo. No necesitas buscar privaciones para demostrar valor. Sí necesitas una confianza en el Señor que no venda la verdad a cambio de seguridad o prestigio.

---

26 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.

Juan es profeta y más que profeta por su misión

Jesús responde afirmativamente a la tercera pregunta. Juan es un verdadero profeta y ocupa un lugar particular como el mensajero que prepara el camino del Mesías.

Explicación del versículo

«¿Un profeta? Sí» confirma que quienes salieron a escucharlo encontraron una palabra de Dios. Jesús no reduce el ministerio del Bautista a una emoción pasajera de la multitud. Su llamamiento al arrepentimiento pertenecía al propósito divino y debía ser tomado en serio.

«Más que un profeta», περισσότερον προφήτου (*perissoteron prophetou*), será explicado por la cita del siguiente versículo. La comparación no significa que Juan sea divino o que haya dejado de depender de Dios. Señala una responsabilidad singular dentro de la historia del cumplimiento: prepara inmediatamente el camino de aquel a quien los profetas habían anunciado.

El testigo no ocupa el lugar del Salvador

Juan mismo había distinguido su tarea de la del que venía después de él. En Lucas 3:16–17, anuncia a uno más poderoso y reconoce que no es digno de desatar su calzado. Su grandeza no compite con la de Jesús. Consiste en servir al propósito que conduce hacia él.

Desde el anuncio de su nacimiento, Lucas 1:16–17 había relacionado su ministerio con la preparación de un pueblo para el Señor, en el espíritu y poder de Elías. La valoración de Jesús confirma esa misión. El Bautista pertenece a la obra de Dios, aunque todavía esté esperando comprender mejor lo que el Mesías realiza.

La pregunta recibe una respuesta sin desprecio

La secuencia es significativa: Jesús ha respondido a los enviados y después honra a Juan ante la multitud. Su testimonio no queda destruido por haber necesitado una aclaración. La verdad incluye tanto la orientación que recibe como el reconocimiento de la responsabilidad que Dios le dio.

Aplicación editorial

Recibe el servicio de los testigos fieles sin desplazar a Cristo del centro. Su valor está en conducir hacia el Señor y su palabra. Si sirves a otros, busca esa misma dirección: preparar una escucha obediente al Salvador, en vez de convertir tu propia persona en el destino de la confianza.

---

27 Este es de quien está escrito: “Mira, envío a mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino ante ti”.

El mensajero prepara el camino delante del Señor

Jesús fundamenta la misión de Juan en la Escritura. El Bautista es el mensajero anunciado para preparar el camino delante de aquel que viene.

Explicación del versículo

«Este es de quien está escrito» identifica a Juan dentro del cumplimiento de la promesa. La grandeza que Jesús le atribuye no depende del número de quienes lo admiraron ni de su austeridad considerada por sí sola. Su tarea ha sido recibida de Dios y tiene una dirección precisa.

El ἄγγελος (*angelos*), «mensajero», es aquí Juan. Como sucedía con los enviados del versículo veinticuatro, la palabra no exige que se trate de un ser celestial. La persona humana del Bautista recibe una misión de anuncio y preparación.

El trasfondo de la promesa

Malaquías 3:1 anuncia al mensajero que despeja el camino delante de Dios y la venida del Señor a su templo. La formulación de Jesús también recuerda el envío delante del pueblo en Éxodo 23:20. La cita sitúa a Juan en el servicio del camino que Dios mismo está abriendo.

En Malaquías, Dios habla del camino «delante de mí»; en la cita, el mensajero prepara el camino «delante de ti». Jesús identifica a Juan como precursor y coloca su propia venida en el centro del cumplimiento. El Señor prometido no permanece como una expectativa indefinida: la misión del Bautista conduce hacia Cristo.

Preparar el camino implica llamar al arrepentimiento

El verbo κατασκευάσει (*kataskeuasei*) significa preparar o disponer. El ministerio de Juan no consistió en construir una carretera, sino en llamar al pueblo a volver a Dios y estar dispuesto para el que viene. La imagen del camino mantiene esa orientación personal y espiritual.

Aplicación editorial

Deja que el testimonio bíblico te conduzca a Jesucristo. Preparar un lugar para su palabra incluye arrepentirte de lo que resiste su autoridad. Cuando ayudes a otros a escucharle, recuerda que el camino no termina en el mensajero: lleva al Señor y único Salvador.

---

28 Les digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ningún profeta mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él».

La grandeza de Juan y el don del reino

Jesús honra a Juan con una afirmación extraordinaria y, al mismo tiempo, muestra la grandeza del privilegio de pertenecer al reino de Dios.

Explicación del versículo

«Entre los nacidos de mujer» sitúa la comparación dentro de la condición humana. Jesús reconoce a Juan una grandeza singular como profeta. El motivo se ha explicado: es el mensajero que prepara el camino ante la llegada del Mesías. No se está evaluando una cantidad de riquezas, poder político o reconocimiento social.

La segunda parte introduce al μικρότερος (*mikroteros*), «más pequeño», en el reino, y lo llama μείζων (*meizon*), «mayor», que Juan. El contraste obliga a comprender la grandeza desde el don de Dios. No significa que cada discípulo pueda considerarse moralmente superior al Bautista.

Del anuncio al cumplimiento

Juan ocupa el lugar del precursor: anuncia y prepara la llegada. El reino se hace presente en la misión de Jesús y conducirá al cumplimiento de su obra mediante la cruz y la resurrección. Desde ese desarrollo, la comparación destaca el privilegio de recibir la realidad hacia la que el testimonio de Juan apuntaba.

La frase no requiere convertir a Juan en una persona rechazada por Dios o condenada fuera de toda salvación. Jesús acaba de afirmarlo como profeta y mensajero de la promesa. La diferencia concierne a su lugar en la preparación y a la grandeza de lo que Dios concede en el reino, no a una autorización para despreciarlo.

La gracia cambia la medida de la grandeza

Quien parece pequeño recibe un don mayor que cualquier prestigio humano: pertenecer al reino del Padre por medio del Hijo. Lucas 12:32 lo expresará como algo que el Padre se complace en dar. Mateo 11:11 conserva la misma comparación entre Juan y el más pequeño en el reino.

Aplicación editorial

Agradece el privilegio de conocer a Cristo sin convertirlo en superioridad sobre otros. Lo mayor que recibes no procede de tus méritos, sino de la gracia de Dios. Honra a los testigos que prepararon y transmitieron la palabra, y responde al Salvador con una humildad que sepa cuánto ha recibido.

29 Al oírlo, todo el pueblo, incluidos los recaudadores de impuestos, reconoció la justicia de Dios, pues habían recibido el bautismo de Juan.

El pueblo reconoce que Dios ha actuado con justicia

La respuesta al ministerio de Juan revela una disposición ante Dios. Quienes recibieron su bautismo reconocieron como justo el llamamiento que les había dirigido.

Explicación del versículo

«Reconoció la justicia de Dios» traduce ἐδικαίωσαν τὸν θεόν (*edikaiosan ton theon*), literalmente «justificaron a Dios». Aquí no significa que Dios fuera pecador y necesitara recibir absolución. El contexto expresa que reconocieron la rectitud de su actuación y dieron la razón a su palabra al responder al ministerio de Juan.

La mención de «todo el pueblo» se destaca frente al grupo que rechazará la invitación en el versículo siguiente. No obliga a convertir a cada persona de Israel en participante de una respuesta idéntica. Lucas muestra una recepción amplia y añade expresamente a los recaudadores, personas que otros consideraban alejadas de una vida aceptable.

El bautismo pertenece a una respuesta de arrepentimiento

La explicación dice que habían recibido el bautismo de Juan. Lucas 3:3 lo había presentado como bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Responder a ese llamamiento incluía reconocer la necesidad de volver a Dios, en lugar de defender una suficiencia propia.

El acto no debe aislarse del arrepentimiento que Juan exigía. En Lucas 3:8–14, había pedido fruto y dado instrucciones concretas sobre compartir y actuar con justicia. La narración no propone una ceremonia utilizada como precio para comprar la aprobación divina, sino una respuesta a la palabra recibida.

La gracia alcanza a quienes admiten su necesidad

La inclusión de recaudadores concuerda con el encuentro de Jesús con Leví. El Señor no se acerca porque el pecado carezca de importancia, sino para llamar a pecadores al arrepentimiento. La justicia de Dios es reconocida cuando su palabra deja de ser tratada como una amenaza contra la propia imagen y se recibe como la verdad que conduce al Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce la rectitud de Dios también cuando su palabra expone lo que necesitas cambiar. No tienes que proteger tu imagen frente a él. La gracia de Cristo te permite confesar la verdad, arrepentirte y responder con una vida que haga visible la misericordia recibida.

30 Pero los fariseos y los expertos en la ley rechazaron el propósito de Dios para ellos, al no dejarse bautizar por Juan.

Rechazar la invitación de Dios perjudica a quien la resiste

En contraste con quienes respondieron a Juan, los fariseos y expertos en la ley mencionados aquí rechazaron el propósito de Dios para ellos. El conocimiento religioso no sustituyó la necesidad de arrepentirse.

Explicación del versículo

Los νομικοί (*nomikoi*) son expertos en la ley, personas relacionadas con su conocimiento e interpretación. La dificultad no consiste en que estudiar la Escritura sea malo. El relato muestra la contradicción de conocerla y, aun así, negarse a la respuesta que Dios está reclamando mediante su mensajero.

El «propósito», βουλή (*boule*), se refiere aquí a la intención de Dios que les alcanzaba en el ministerio de Juan. Prepararse para el que viene requería reconocer el pecado y responder al llamamiento. La frase no presenta a Juan como autor independiente de un programa religioso: su misión pertenece a Dios.

La negativa se vuelve contra ellos mismos

El verbo ἠθέτησαν (*ethetesan*) significa rechazar o dejar sin efecto para uno mismo lo propuesto. Al no recibir el bautismo de Juan, manifiestan su resistencia a ese propósito. No es que puedan destruir toda la soberanía de Dios o impedir el cumplimiento de su salvación; se apartan del bien que su palabra les estaba ofreciendo.

El rechazo no debe convertirse en una condena hereditaria contra todos los fariseos o contra cada experto en la ley de cualquier momento. El texto describe a quienes actúan así en el contraste de la escena. La advertencia alcanza a cualquier oyente que use su posición para eludir una respuesta personal ante Dios.

La gracia no vuelve innecesaria la respuesta

Juan prepara el camino de Cristo y llama al arrepentimiento. Quienes se niegan a escuchar no pueden reemplazarlo por una reputación de conocimiento. El Señor seguirá enseñando y mostrando misericordia; su palabra descubre la resistencia para llamar a una respuesta verdadera, no para que el discípulo se sienta superior a los que fallaron.

Aplicación editorial

Examina si estás utilizando lo que sabes para evitar lo que debes obedecer. Reconocer una necesidad de arrepentimiento no invalida lo aprendido; permite ponerlo bajo la autoridad de Cristo. Recibe su gracia con humildad y no dejes que la defensa de tu posición te aparte del bien que el Señor te ofrece.

---

31 «¿A qué compararé, entonces, a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?

Jesús compara la respuesta de su generación

El Señor introduce una imagen para mostrar la resistencia que encuentra tanto el ministerio de Juan como el suyo. La dificultad no se reduce a una preferencia por cierto modo de vida.

Explicación del versículo

«¿A qué compararé…?» prepara una parábola. Jesús invita a reconocer una semejanza entre una escena cotidiana y la conducta de sus oyentes. La pregunta pide algo más que admirar una ilustración: llama a examinar la respuesta que están dando al propósito de Dios.

«Esta generación», ἡ γενεὰ αὕτη (*he genea haute*), se refiere aquí a la gente de su tiempo dentro de la controversia. No establece una maldición racial ni atribuye la misma conducta a todos los descendientes futuros de un pueblo. El contexto viene distinguiendo a quienes respondieron a Juan de quienes rechazaron su llamamiento.

El contraste anterior da sentido a la comparación

Unos reconocieron la justicia de Dios al recibir la invitación al arrepentimiento; otros resistieron ese propósito. Ahora Jesús mostrará una actitud que encuentra razones para descalificar mensajes presentados de maneras distintas. La crítica cambia de forma, pero la negativa permanece.

La parábola tendrá que escucharse junto con los ejemplos de Juan y del Hijo del Hombre. La austeridad del primero y la convivencia del segundo con personas necesitadas reciben acusaciones opuestas. La raíz del problema no queda resuelta cambiando de estilo para conseguir una reacción favorable.

La pregunta también examina al oyente

La comparación no debe convertirse en una manera de sentirse superior a quienes vivieron entonces. El relato invita a reconocer un patrón que puede repetirse: usar las preferencias personales como criterio definitivo y dejar fuera la verdad del mensaje. Cristo llama a una escucha que permita ser corregido.

Aplicación editorial

Examina las razones con que aceptas o rechazas una enseñanza. Pregunta si estás atendiendo a su fidelidad a la palabra de Dios o buscando un motivo para no responder. Acércate a Cristo con disposición a escuchar, aunque su llamamiento llegue de una forma distinta de la que habías previsto.

---

32 Se parecen a niños sentados en la plaza, que se llaman unos a otros y dicen:
“Les tocamos la flauta y no bailaron;
entonamos lamentos y no lloraron”.

Una comparación con juegos que nadie quiere seguir

Jesús describe a niños que se llaman desde la plaza y se quejan de que los otros no responden. La imagen introduce el contraste entre celebración y lamento que después aplicará a Juan y a su propia misión.

Explicación del versículo

La ἀγορά (*agora*) es la plaza o espacio público de reunión. La escena no debe leerse como un registro de un grupo concreto que Jesús acaba de observar allí. Funciona como comparación: niños que proponen una respuesta y se irritan porque los otros no participan.

Las dos propuestas son distintas. La flauta invita a bailar; el lamento invita a llorar. Ἐθρηνήσαμεν (*ethrenesamen*) corresponde a entonar un lamento. La imagen pone juntos el tono festivo y el de duelo. En ambos casos aparece la falta de respuesta que provoca la queja.

La aplicación se encuentra en los versículos siguientes

Juan vive con austeridad y lo acusan de tener un demonio. El Hijo del Hombre participa de comidas y lo acusan de glotonería y embriaguez. La comparación expone una resistencia que no se deja resolver mediante un cambio entre rigor y celebración. Siempre encuentra una razón para descalificar.

No es necesario asignar un significado separado a cada instrumento, gesto o participante del juego. La fuerza de la escena queda clara al leer la explicación de Jesús: quienes se resisten quieren que el mensaje se acomode a su expectativa, pero no reciben el propósito de Dios que llega mediante el precursor y el Mesías.

El reino no queda sometido al gusto del oyente

El Señor no ofrece tristeza permanente ni alegría superficial como medida única de fidelidad. Su misión da sentido a la alegría de la presencia del novio y al ayuno de otros días, como había enseñado en Lucas 5:33–35. Lo decisivo es responder a él.

Aplicación editorial

Permite que Cristo corrija algo más que la forma exterior de tu devoción. Puedes preferir un tono y rechazar otro mientras evitas la misma llamada al arrepentimiento. Escucha el contenido de su palabra y pregúntate qué respuesta estás posponiendo detrás de tus preferencias.

33 Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y ustedes dicen: “Tiene un demonio”.

La austeridad de Juan es convertida en motivo de acusación

Jesús muestra cómo algunos interpretaron de manera hostil la vida del Bautista. Su renuncia a ciertos alimentos y al vino fue utilizada para desacreditar su ministerio.

Explicación del versículo

«No come pan ni bebe vino» describe su modo de vida austero. No significa que Juan no hubiera ingerido nunca ningún alimento. Mateo 3:4 menciona langostas y miel silvestre, y Lucas 1:15 había anunciado que no bebería vino ni bebida embriagante. La disciplina correspondía a su llamamiento particular.

La respuesta de sus críticos es «Tiene un demonio», δαιμόνιον ἔχει (*daimonion echei*). Es una acusación citada por Jesús, no el diagnóstico que el Evangelio hace de Juan. La diferencia entre la voz del acusador y la afirmación del narrador es esencial para escuchar el pasaje con fidelidad.

La acusación evita responder al mensaje

Juan había llamado al arrepentimiento y a frutos concretos de justicia. Descalificarlo como dominado por un demonio permitía a sus adversarios no atender esa palabra. La dureza del juicio no demuestra que hayan examinado fielmente su misión; revela la resistencia que Jesús está poniendo de manifiesto.

El Señor acaba de reconocerlo como profeta y más que profeta. Su austeridad no lo hacía automáticamente verdadero, pero tampoco justificaba la acusación. La misión debía evaluarse a la luz de la palabra de Dios y de su propósito de preparar el camino del Mesías.

El contraste con Jesús descubre la inconsistencia

Quienes rechazan al Bautista por su rigor rechazarán al Hijo del Hombre por comer y beber. Los motivos aparentes cambian sin que cambie la negativa. Mateo 11:18–19 conserva el mismo contraste. El problema está en no querer recibir el llamamiento de Dios.

Aplicación editorial

No atribuyas precipitadamente una causa espiritual a una práctica que te resulta extraña. Examina su relación con la Escritura y el mensaje que comunica. La fidelidad a Cristo requiere discernimiento y humildad, sin utilizar una acusación grave como recurso para evitar una verdad que necesitas escuchar.

34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “Miren, un glotón y un bebedor, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores”.

La cercanía del Hijo del Hombre a los pecadores es tergiversada

Los mismos oyentes que censuran la austeridad de Juan censuran ahora las comidas de Jesús. La acusación convierte su misericordia en un motivo de desprestigio.

Explicación del versículo

«Ha venido el Hijo del Hombre» identifica a Jesús como el centro del contraste. Él come y bebe en la vida compartida con otros. Sus adversarios lo llaman «glotón y bebedor», pero esas palabras pertenecen a la acusación que Jesús cita. El relato no afirma que el Señor sea culpable de exceso o embriaguez.

Φάγος (*phagos*) designa en la acusación a un glotón; οἰνοπότης (*oinopotes*) lo presenta despectivamente como bebedor. La hostilidad toma una actividad real, compartir alimentos, y la interpreta del modo más desfavorable. La misma actitud había descalificado a Juan por el motivo contrario.

«Amigo de recaudadores de impuestos y pecadores»

La frase pretende reprochar la compañía que Jesús acepta. El capítulo cinco ya había explicado por qué se acerca a esas personas: ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento. Lucas 5:27–32 permite reconocer una cercanía verdadera sin aceptar la interpretación maliciosa que le atribuyen.

Su amistad misericordiosa no consiste en aprobar toda conducta de los comensales. Abre el encuentro con el Salvador y llama a una vida nueva. Leví ha dejado su puesto para seguirlo, y otros escuchan su palabra en la mesa. La gracia se acerca a quienes la necesitan antes de que puedan exhibir una dignidad propia.

Una resistencia que no se resuelve buscando aprobación

Juan y Jesús tienen modos de vida distintos dentro de una misma misión de Dios. La crítica que condena ambos revela algo más profundo que una preferencia de estilo. Jesús no abandona su misericordia para hacerse aceptable ante quienes no quieren recibir el propósito del Padre.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud al Señor que se acerca a los pecadores, porque tú también necesitas su gracia. Si buscas acompañar a otros, conserva la verdad del arrepentimiento junto con una cercanía respetuosa. No permitas que el temor a una reputación hostil te vuelva indiferente hacia quienes Cristo llama a salvar.

---

35 Pero la sabiduría queda justificada por todos sus hijos».

La sabiduría de Dios se reconoce en quienes responden a ella

Jesús cierra la comparación afirmando que la sabiduría queda vindicada por sus hijos. La respuesta de quienes reciben el propósito de Dios muestra su verdad frente a las acusaciones.

Explicación del versículo

La σοφία (*sophia*), «sabiduría», aparece personificada. Sus «hijos» son una imagen de quienes la reciben y hacen reconocible su dirección. No se habla de una descendencia biológica de una cualidad ni de una divinidad adicional junto al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

«Queda justificada» utiliza ἐδικαιώθη (*edikaiothe*), reconocida o vindicada como justa. El verbo recuerda la expresión del versículo veintinueve, donde el pueblo reconoce la justicia de Dios. La sabiduría no se vuelve verdadera porque alguien la apruebe; su verdad queda manifestada en una respuesta acorde con el propósito divino.

El fruto responde a las acusaciones

La austeridad de Juan y las comidas de Jesús han recibido reproches contrarios. El resultado de la misión ofrece una medida distinta: personas que reconocen su pecado, reciben la palabra y se vuelven a Dios. La coherencia del propósito no exige que cada mensajero tenga idéntico modo de vida.

Mateo 11:19 concluye que la sabiduría queda justificada por sus obras; Lucas dice «por todos sus hijos». Las formulaciones conservan su énfasis propio y señalan un fruto reconocible. La respuesta fiel pesa más que una acusación diseñada para rechazar de antemano.

Cristo es el centro de la sabiduría salvadora

La misión de Juan conduce al Mesías, y la de Jesús cumple la salvación prometida. 1 Corintios 1:24 llama a Cristo poder y sabiduría de Dios. No basta admirar una forma de devoción: la sabiduría se recibe al reconocer al Salvador y dejar que su gracia dé dirección a la vida.

Aplicación editorial

Responde a la sabiduría de Dios con fe y una obediencia que pueda dar buen fruto. No necesitas imponer a todos la misma forma exterior de tu servicio. Busca la fidelidad a Cristo, el arrepentimiento sincero y una misericordia que haga visible el bien recibido de él.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

---

36 Uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Jesús entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa.

Jesús acepta comer en casa de un fariseo

Un fariseo invita a Jesús a su mesa y el Señor entra en su casa. El encuentro mostrará que la necesidad de gracia también debe ser reconocida por quien recibe a Cristo como anfitrión.

Explicación del versículo

Lucas presenta al invitante como «uno de los fariseos». Más adelante Jesús lo llamará Simón. El relato no informa todavía de su motivo al ofrecer la comida. No es necesario convertir la invitación desde el principio en una trampa, aunque su juicio interior sobre Jesús será puesto de manifiesto.

El Señor acepta la mesa de este hombre, así como antes había aceptado la de Leví. Su misión no consiste en reemplazar el desprecio de un grupo por el de otro. Tanto el recaudador como el fariseo necesitan escuchar su palabra y recibir su misericordia, aunque la forma de reconocer esa necesidad sea distinta.

La mesa prepara un encuentro personal

El verbo κατεκλίθη (*kateklithe*) indica que se reclinó para comer. La expresión corresponde al modo de participar de la mesa que la traducción comunica como sentarse a ella. Ayuda a seguir la escena posterior, cuando una mujer se acerca por detrás a los pies de Jesús, sin exigir una reconstrucción precisa de toda la disposición de la casa.

La comida se convertirá en lugar de enseñanza. El anfitrión tendrá pensamientos que Jesús responderá mediante una parábola; la mujer expresará amor, y los otros comensales se preguntarán quién es aquel que perdona pecados. El centro del encuentro será la autoridad misericordiosa del Salvador.

Una casa abierta necesita también un corazón dispuesto

Recibir físicamente a Jesús no equivale por sí solo a comprenderlo. La pregunta sobre escuchar y obedecer del capítulo anterior sigue siendo pertinente. Simón lo llamará Maestro, pero deberá dejar que su palabra corrija la manera en que juzga a la mujer y entiende el perdón.

Aplicación editorial

Da a Cristo algo más que un lugar respetable dentro de tus costumbres. Recibe su palabra con disposición a que examine tu mirada y tus prioridades. La hospitalidad que le ofreces encuentra su sentido cuando también te dejas enseñar por el Señor cuya gracia necesitas.

---

37 Una mujer de la ciudad, que era pecadora, supo que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo y llevó un frasco de alabastro con perfume.

Una mujer pecadora se acerca con perfume

Una mujer conocida en la ciudad como pecadora busca a Jesús en la casa del fariseo. Lleva perfume y se dispone a expresar una gratitud que el Señor interpretará a la luz del perdón.

Explicación del versículo

Lucas no da el nombre de la mujer ni especifica cuál es su pecado. La llama ἁμαρτωλός (*hamartolos*), «pecadora», y el anfitrión mostrará que esa condición era conocida por él. El texto no permite convertir la designación, por sí sola, en una biografía completa ni afirmar que se dedicaba a la prostitución.

Tampoco la identifica como María Magdalena. Lucas 8:2–3 nombrará a María y a otras mujeres con datos propios de su historia, pero no establecerá esa identidad. La proximidad entre ambos relatos no basta para atribuir a una persona lo que se dice de otra.

El perfume forma parte de una acción de amor

El ἀλάβαστρον (*alabastron*) es el frasco de alabastro que contiene perfume. Μύρον (*myron*) designa el ungüento o perfume. Lucas no da aquí su precio, volumen o composición, ni afirma que la mujer rompa el recipiente. La atención se dirige al uso que hará de lo que ha llevado.

La escena debe distinguirse de los datos de otras unciones. Marcos 14:3–9 sitúa una unción en Betania, en casa de Simón el leproso, y Juan 12:1–8 nombra a María en una cena en Betania. Las semejanzas de gestos no autorizan a transferir automáticamente a esta mujer los nombres y circunstancias de aquellos relatos.

El encuentro no la reduce a su reputación

El pecado es real y el perdón será explícito. Sin embargo, Jesús no tratará a la mujer como si su historia anterior agotara lo que puede llegar a ser. Reconocerá en sus acciones el amor de quien recibe gracia y le hablará directamente con una palabra de salvación y paz.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo sin fingir que no necesitas perdón y sin pensar que tu pasado te define para siempre. Su misericordia permite una vida nueva. Mira también a otros desde esa posibilidad, evitando añadir a su historia acusaciones que no conoces o identidades que no les pertenecen.

---

38 Se puso detrás de él, a sus pies, llorando, y comenzó a mojárselos con sus lágrimas. Se los secaba
con el cabello, le besaba los pies y se los ungía con el perfume.

Las lágrimas y el perfume expresan amor a Jesús

La mujer se acerca a los pies del Señor y lo honra con lágrimas, cabello, besos y perfume. Sus acciones serán contrastadas con la recepción que el anfitrión le ha ofrecido.

Explicación del versículo

La ubicación «detrás de él, a sus pies» corresponde a la escena de Jesús reclinado a la mesa. Lucas describe con detalle lo que ella hace, sin transcribir una petición verbal. Llora, moja sus pies con las lágrimas y los seca con su cabello. La acción deja visible una atención humilde y personal.

El verbo κατεφίλει (*katephilei*) describe sus besos afectuosos y reiterados. La forma narrativa los presenta como una acción continuada, junto con la unción. El Señor más adelante hablará de que no ha dejado de besar sus pies. El gesto no se narra como una conducta que él repruebe, sino como expresión de amor.

El sentido lo dará la palabra de Jesús

Las lágrimas pueden acompañar dolor, arrepentimiento y gratitud, pero Lucas no divide la experiencia de la mujer en proporciones de cada emoción. Jesús interpretará sus acciones mediante la parábola de las deudas perdonadas. Su palabra, y no una suposición del lector sobre su interior, dará la dirección decisiva.

El perfume no compra el perdón. La comparación mostrará que el amor responde a una deuda cancelada y el cierre declarará: «Tu fe te ha salvado». La intensidad de los gestos revela una respuesta a la gracia; no establece una cantidad de lágrimas o una ofrenda necesaria para merecerla.

Una persona que el anfitrión no está viendo de la misma manera

Simón observará el contacto y pensará en la condición de pecadora de la mujer. Jesús mostrará algo que su mirada está pasando por alto: el amor que se hace visible ante él. El pecado no será negado, pero tampoco será utilizado para impedir todo encuentro con el Salvador.

Aplicación editorial

Expresa tu gratitud a Cristo con sinceridad, sin convertir la forma de otra persona en una medida obligatoria de tu fe. La gracia puede despertar afecto profundo y acciones concretas de honra y servicio. Su valor está en la relación con el Señor, no en producir una experiencia que otros puedan calificar como suficiente.

---

39 Al verlo, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este fuera profeta, sabría quién es y qué clase de
mujer es la que lo toca: es una pecadora».

Simón juzga a Jesús desde su mirada sobre la mujer

El anfitrión interpreta el contacto de la mujer como una prueba contra Jesús. Supone que un profeta verdadero la reconocería y no permitiría su cercanía.

Explicación del versículo

Simón «pensó», o literalmente habló dentro de sí. La conclusión no aparece como una acusación pública pronunciada ante la mesa. Eso prepara la ironía de lo que sigue: Jesús responderá al pensamiento del hombre que está dudando de su capacidad para conocer.

La frase «Si este fuera profeta» plantea una condición que Simón cree incumplida. Su razonamiento une conocimiento y separación: si Jesús supiera quién es y qué clase de mujer lo toca, actuaría de otra manera. El anfitrión toma su propia expectativa sobre la santidad como medida para evaluar al Señor.

El conocimiento de Jesús no conduce al rechazo que Simón espera

El relato no dice que Cristo ignore el pecado de la mujer. Más adelante hablará de «sus muchos pecados» y del perdón. La diferencia no está en que el Señor posea menos información, sino en la misericordia con que trata una necesidad que conoce.

El verbo ἅπτεται (*haptetai*), «toca», destaca el contacto que provoca el juicio. Simón convierte esa cercanía en indicio de que Jesús no es quien debería ser. El Salvador mostrará que acercarse al pecador para perdonarlo no contradice su santidad ni su misión.

La pregunta por el profeta se vuelve una pregunta por el perdón

Después de reconocer a Juan y de responder sobre su propia misión, Jesús encuentra aquí otra evaluación de su identidad. La escena avanzará hasta la pregunta de los comensales por quien perdona pecados. Lo que comienza como una sospecha sobre su conocimiento terminará revelando una autoridad mayor que la que Simón estaba dispuesto a reconocer.

Aplicación editorial

Examina si esperas de Cristo el mismo rechazo que tú ya has decidido ofrecer a alguien. Puedes reconocer el pecado con verdad y necesitar todavía aprender cómo actúa la misericordia. Escucha al Señor antes de convertir tus expectativas en un límite a la gracia que él puede conceder.

---

40 Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Él respondió: «Di, Maestro».

Jesús invita a Simón a escuchar una palabra que lo examinará

El Señor responde al juicio interior del anfitrión dirigiéndose a él por su nombre. La enseñanza comenzará con una parábola que Simón podrá comprender y aplicar.

Explicación del versículo

«Simón, tengo algo que decirte» abre un diálogo personal. Jesús no acepta la conclusión del fariseo ni necesita convertir el encuentro en una humillación pública. Lo llama a escuchar y le ofrece un razonamiento que hará visible lo que su mirada ha pasado por alto.

El participio ἀποκριθείς (*apokritheis*), «respondiendo», enlaza sus palabras con el pensamiento anterior. Simón había dudado de que conociera a la mujer; la respuesta revela que también conoce lo que está ocurriendo en el interior del anfitrión. El relato no presenta esa percepción como una técnica para que otros descubran pensamientos, sino como parte del encuentro con Jesús.

«Di, Maestro»

El título διδάσκαλε (*didaskale*) significa «Maestro». Simón reconoce al menos la posición de alguien a quien puede escuchar. La cuestión es si permitirá que esa enseñanza corrija su propio juicio. La expresión respetuosa abre una oportunidad, pero no sustituye la respuesta que la palabra reclama.

El anfitrión no ha sido presentado como incapaz de razonar. Dará una respuesta correcta a la parábola. El Señor utilizará esa comprensión para llevarlo desde una verdad que puede afirmar hasta una situación que debe mirar de otra manera. La gracia también se acerca al que necesita ser liberado de una suficiencia religiosa.

La mujer no desaparece detrás de la conversación

Aunque Jesús hable con Simón, la explicación volverá hacia ella y hacia lo que ha hecho. La parábola no es una distracción para evitar su presencia. Preparará una interpretación justa del amor que el anfitrión estaba reduciendo a contacto con una pecadora.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo cuando se dirige a un juicio que preferirías conservar sin examen. Puedes llamarlo Maestro y necesitar todavía dejarte enseñar. Escucha con disposición a que una verdad comprendida cambie la manera en que miras a una persona concreta.

---

41 «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas piezas de plata y el otro cincuenta.

Dos deudores distintos ante una necesidad compartida

Jesús presenta a dos personas que deben cantidades diferentes al mismo prestamista. La comparación pondrá en relación el perdón concedido y el amor que despierta.

Explicación del versículo

Los dos son χρεοφειλέται (*chreopheiletai*), «deudores». Uno debe quinientas piezas de plata y el otro cincuenta. La primera cantidad es diez veces mayor que la segunda. La diferencia es real dentro de la parábola, pero ambos comparten la condición de tener una deuda pendiente.

El término griego para las monedas es δηνάρια (*denaria*), «denarios». Lo importante para la enseñanza es la relación entre las cantidades, no calcular una equivalencia actual. Jesús no ofrece un registro económico de la mujer o de Simón, sino una comparación que ilumina la respuesta al perdón.

La deuda no queda resuelta por comparación

El deudor de cincuenta no deja de ser deudor porque otro deba quinientos. Su situación no puede arreglarse señalando una cantidad mayor ajena. El siguiente versículo hará explícito que ninguno tiene con qué pagar. Ese punto impide convertir la diferencia en una razón suficiente para que uno de ellos se considere libre de necesidad.

La aplicación confrontará la manera en que Simón observa a la mujer. Ella tiene muchos pecados, y Jesús no lo negará. Pero reconocer esa gravedad no permite al anfitrión situarse automáticamente en un lugar donde ya no necesite misericordia. El amor recibido y expresado será la cuestión que la parábola pondrá delante de él.

Una imagen que prepara la gracia

El prestamista no exigirá en el relato que cada uno produzca un pago que no posee. La cancelación de la deuda dará origen a la pregunta por el amor. La comparación se dirige hacia la generosidad del perdón, no hacia una competencia para determinar quién puede presumir de deber menos.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de gracia sin usar la historia de otra persona para disminuirla. El pecado ajeno no paga tu deuda delante de Dios. Acércate a Jesucristo con verdad y permite que el perdón recibido cambie tu manera de valorar tanto su misericordia como la respuesta agradecida de otros.

---

42 Como no tenían con qué pagar, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos, entonces, lo amará más?».

El perdón gratuito despierta una respuesta de amor

Los dos deudores no pueden pagar y el prestamista cancela ambas deudas. La pregunta de Jesús sitúa el amor como respuesta al perdón concedido.

Explicación del versículo

«Como no tenían con qué pagar» muestra una incapacidad compartida. La cantidad es distinta, pero ninguno puede resolver por sí mismo su situación. La comparación no permite que el deudor menor aparezca como alguien autosuficiente que solo necesita mirar con distancia al otro.

«Les perdonó la deuda a los dos» utiliza ἐχαρίσατο (*echarisato*), un verbo que expresa conceder generosamente y, en este contexto, remitir lo debido. El prestamista no recibe primero una compensación equivalente. La deuda queda cancelada como un don que ellos no podían producir.

El orden de la parábola

Jesús pregunta cuál de los dos lo amará más. El verbo de amar aparece después de la cancelación: el amor no ha sido presentado como pago previo que persuada al acreedor. Ese orden será fundamental para comprender los gestos de la mujer y las palabras sobre sus muchos pecados perdonados.

La comparación no enseña que la bondad de Dios carezca de verdad frente al mal. El Señor que anuncia el perdón es quien llevará a cumplimiento la salvación mediante su muerte y resurrección. Lucas 24:46–47 unirá esa obra con el anuncio del arrepentimiento para perdón en su nombre.

La gratitud revela lo que se ha recibido

La pregunta dirige la mirada hacia la magnitud de la gracia reconocida. Quien sabe de qué deuda ha sido librado tiene una razón profunda para amar. La mujer no está ofreciendo perfume para comprar una absolución: Jesús interpretará su amor a la luz de la misericordia que alcanza al pecador.

Aplicación editorial

Recibe el perdón de Cristo como gracia y no como una cuenta que tengas que saldar con suficientes demostraciones de amor. La gratitud puede crecer al reconocer la verdad de tu necesidad y la generosidad del Salvador. Deja que esa gratitud produzca servicio y misericordia hacia otros como fruto de lo recibido.

---

43 Simón respondió: «Supongo que aquel a quien más perdonó». Él le dijo: «Has juzgado correctamente».

Simón reconoce que el mayor perdón despierta mayor amor

La respuesta del anfitrión es correcta. Jesús la confirma y la utilizará para mostrarle lo que está viendo en la mujer.

Explicación del versículo

«Supongo que aquel a quien más perdonó» reconoce la relación entre el don recibido y el amor que responde. El verbo ὑπολαμβάνω (*hypolambano*) expresa aquí la conclusión o suposición de Simón. El texto no exige atribuirle una intención oculta por emplear esa forma de responder. Su afirmación corresponde al sentido de la parábola.

Jesús declara ὀρθῶς ἔκρινας (*orthos ekrinas*), «has juzgado correctamente». El reconocimiento muestra que discernir con verdad no queda prohibido por la enseñanza anterior sobre no juzgar. El problema no es toda evaluación, sino una condena sin misericordia o una doble medida que no se deja corregir por Cristo.

Una verdad que debe alcanzar a la mujer y al anfitrión

Simón puede comprender la comparación de las deudas. Ahora Jesús lo llevará a mirar los gestos que ha presenciado. Las lágrimas, los besos y el perfume ya no pueden evaluarse únicamente desde la reputación de la mujer; deben ser considerados como expresión de amor delante del Salvador.

La respuesta tampoco debe llevar al anfitrión a presumir de que necesita muy poco perdón. Ambos deudores habían sido incapaces de pagar. La gracia del acreedor era necesaria para los dos. El relato examina cómo se responde a esa misericordia y qué revela la escasez de amor.

Comprender no es todavía haber respondido

El acierto de Simón abre el camino para una aplicación personal. Como en la enseñanza de las casas, escuchar y entender debe conducir a una respuesta. Jesús no le ofrece una parábola para que permanezca como juez distante; lo incluye entre quienes deben revisar su relación con el Señor y su trato con la persona necesitada de perdón.

Aplicación editorial

Permite que una verdad que puedes explicar examine también tu conducta. Es posible afirmar correctamente que el perdón produce gratitud y seguir mirando con dureza a quien lo ha recibido. Recuerda la gracia de Cristo hacia ti y deja que esa memoria abra una respuesta más amorosa y humilde.

---

44 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, pero ella me ha mojado los pies con sus lágrimas y los ha secado con su cabello.

«¿Ves a esta mujer?»

Jesús vuelve la mirada hacia la mujer y habla a Simón. Le pide reconocer lo que sus acciones revelan, más allá del juicio que ya había formulado sobre ella.

Explicación del versículo

Simón ha visto a la mujer y la ha identificado como pecadora. La pregunta no busca averiguar si puede distinguirla físicamente, sino llevarlo a una percepción más justa. El anfitrión debe considerar el amor que Jesús está recibiendo de ella y relacionarlo con la parábola que acaba de juzgar correctamente.

El Señor comienza por el agua para los pies. «Entré en tu casa y no me diste agua» señala una atención que Simón no ofreció. Génesis 18:3–5 muestra esa atención en la hospitalidad de Abraham. Jesús no presenta aquí una lista de obligaciones legales de todo anfitrión; contrasta la recepción concreta con el cuidado de la mujer.

Las lágrimas han hecho visible una atención abundante

Ella ha mojado sus pies con lágrimas y los ha secado con su cabello. Los mismos gestos que Simón veía como motivo para sospechar de Jesús son interpretados por el Señor como una expresión significativa de amor. La comparación cambia la medida: quien parecía tener menos dignidad ante el anfitrión ha honrado a Cristo con una entrega que él no ha mostrado.

El pecado no desaparece del relato. Jesús hablará expresamente del perdón de muchos pecados. Pero la condición anterior de la mujer no puede utilizarse para negar que la gracia produzca una respuesta nueva. Simón necesita ver a una persona a la que la misericordia alcanza, no solo una reputación que le permite tomar distancia.

La parábola entra en la casa

La pregunta sobre quién ama más deja de ser una comparación distante entre dos deudores. La mujer está delante, y sus acciones ofrecen una respuesta. El anfitrión también está incluido en el examen. La palabra de Jesús trae la verdad al lugar concreto donde se están relacionando.

Aplicación editorial

Pregunta si estás permitiendo que la gracia cambie tu manera de ver a alguien. Puedes recordar correctamente un pecado y no reconocer una respuesta de arrepentimiento y amor. Escucha a Cristo para mirar con verdad completa, sin negar el mal ni cerrar los ojos al bien que su misericordia está produciendo.

---

45 No me diste un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.

Los besos de la mujer muestran una honra que Simón no ofreció

Jesús continúa el contraste de la recepción. El anfitrión no le dio un beso, mientras la mujer no ha cesado de besar sus pies.

Explicación del versículo

El beso, φίλημα (*philema*), aparece como un gesto de acogida y consideración. Jesús no está regulando una forma única de saludo para todos sus discípulos en cada cultura. Señala una atención ausente en esta casa y la compara con el afecto humilde que ha recibido de la mujer.

La expresión sobre besar los pies utiliza καταφιλοῦσα (*kataphilousa*), una acción afectuosa que el relato presenta como sostenida. La continuidad importa: no se reduce a un gesto accidental que el anfitrión haya interpretado mal por un instante. La mujer ha perseverado en honrar al Señor.

El amor no se mide por la posición de quien lo expresa

Simón puede recibir a Jesús en su casa y ser reconocido dentro de la comunidad religiosa. La mujer llega con una reputación que provoca rechazo. Sin embargo, la valoración de Cristo no se limita a esas posiciones. Su palabra hace visible el amor de quien parecía no tener un lugar digno en la reunión.

«Desde que entré» sitúa la comparación en la recepción que Jesús ha encontrado. No se pide al lector calcular cada minuto de la comida. El énfasis está en una atención constante que contrasta con lo que Simón dejó de ofrecer.

La honra responde al perdón

La parábola ha explicado que una deuda cancelada despierta amor. Los besos no son presentados como una técnica para obtener absolución. Son parte de la respuesta que Jesús interpreta junto con las lágrimas y el perfume. Al final declarará que la fe de la mujer la ha salvado.

Aplicación editorial

Permite que la gratitud a Cristo tenga una expresión personal y sincera. No necesitas imitar cada gesto de esta escena para que tu fe sea real. Sí puedes examinar si lo que dices de su gracia encuentra respuesta en tu atención, tu obediencia y tu disposición a honrar al Señor con la vida.

---

46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume.

El perfume a los pies de Jesús completa el contraste

La mujer ha ofrecido una unción que el anfitrión no realizó. Jesús reúne así las señales de un amor que Simón no estaba dispuesto a reconocer.

Explicación del versículo

El versículo distingue el ἔλαιον (*elaion*), «aceite», del μύρον (*myron*), «perfume». Simón no ungió su cabeza con aceite; la mujer ungió sus pies con perfume. La comparación no depende de calcular el precio exacto de cada sustancia. Lucas no ha proporcionado esos valores en esta escena.

También se distinguen las partes del cuerpo: la cabeza en la atención que no se ofreció y los pies en el gesto de ella. El relato mantiene la posición humilde de la mujer. Jesús toma esa acción y la nombra delante del anfitrión como parte de la honra que ha recibido.

Una acción de amor, no un nombramiento del Mesías

La unción aquí no convierte a Jesús en el Cristo ni le concede una autoridad de la que antes careciera. El Señor ya ha sido presentado como el Hijo y ha anunciado su misión en el Espíritu. El perfume expresa la respuesta de esta mujer ante él, no el origen de su identidad salvadora.

La escena tampoco transfiere a Lucas los detalles de la unción de Betania. Aquí los gestos se explicarán por el perdón y el amor. Jesús no introduce en este versículo la preparación para su sepultura que aparece en otros relatos. Cada contexto da a la acción el sentido que el propio Señor revela.

La gracia cambia lo que Simón debe reconocer

El anfitrión había supuesto que permitir el contacto desacreditaba a Jesús. Ahora escucha tres comparaciones que ponen al descubierto su recepción escasa y el amor abundante de ella. La necesidad no consiste en que Simón copie externamente una cantidad de perfume, sino en que comprenda la misericordia y responda de verdad.

Aplicación editorial

Honra a Cristo desde la gratitud por su gracia, sin convertir una ofrenda en sustituto del amor o en precio de su aceptación. Mira también con respeto la entrega sincera de otros. El Señor puede reconocer una respuesta de fe allí donde tu juicio solo veía motivos para mantener distancia.

47 Por eso te digo: sus muchos pecados han sido perdonados, pues ha amado mucho; pero aquel a
quien poco se le perdona, poco ama».

El amor abundante hace visible el perdón recibido

Jesús declara que los muchos pecados de la mujer han sido perdonados. Sus gestos de amor deben comprenderse desde esa gracia, como la parábola acaba de enseñar.

Explicación del versículo

«Sus muchos pecados» conserva la verdad de su necesidad. El Señor no la defiende afirmando que nunca haya hecho nada malo. La misericordia no depende de negar la culpa, sino de conceder el perdón que el pecador no puede producir por sí mismo.

La forma ἀφέωνται (*apheontai*), «han sido perdonados», presenta una realidad concedida y vigente. Jesús no habla de una posibilidad que todavía deba comprarse con suficiente perfume. Tampoco narra aquí un encuentro anterior que el lector deba reconstruir. Afirma ante Simón el estado de perdón de la mujer que está delante de él.

Cómo entender «pues ha amado mucho»

La frase debe leerse junto con la comparación de los deudores. En ella, el prestamista cancela primero lo que no pueden pagar, y después Jesús pregunta quién lo amará más. Desde ese orden, el amor de la mujer manifiesta la magnitud de la gracia recibida; no funciona como una cantidad de obras que obligue al Salvador a absolverla.

El cierre del encuentro confirmará esa dirección: Jesús dirá «Tu fe te ha salvado». Las lágrimas, los besos y la unción son una respuesta de fe y gratitud. El amor no es irrelevante; hace visible una relación transformada por la misericordia de Cristo.

«Aquel a quien poco se le perdona, poco ama»

La advertencia descubre la relación entre el perdón reconocido y la respuesta de amor. No ofrece un inventario exacto de los pecados de Simón ni invita a cometer más para tener después mayor gratitud. Ambos deudores necesitaban la cancelación. Romanos 6:1–4 rechaza precisamente permanecer en el pecado para que abunde la gracia.

La escasez de amor debe llevar a examinar cómo se está recibiendo la misericordia, no a sentirse seguro por comparación con un pecador más visible. La respuesta adecuada es reconocer la propia necesidad y agradecer al Señor que perdona.

Aplicación editorial

Deja que el conocimiento del perdón de Cristo profundice tu amor sin convertirlo en una deuda que debas pagarle. Puedes confesar la gravedad del pecado y descansar en una gracia mayor. La gratitud que nace de esa confianza puede expresarse en obediencia, servicio y misericordia hacia otros.

48 Luego le dijo a ella: «Tus pecados han sido perdonados».

Jesús dirige a la mujer una palabra personal de perdón

Después de hablar con Simón, el Señor se dirige a ella: «Tus pecados han sido perdonados». La mujer recibe de sus labios una afirmación que responde a su necesidad más profunda.

Explicación del versículo

El cambio de destinatario importa. La mujer no queda solamente como un ejemplo utilizado para corregir al anfitrión. Jesús le habla directamente. Su persona recibe atención y su relación con Dios no permanece definida por la opinión que Simón tenía de ella.

La declaración ἀφέωνταί σου αἱ ἁμαρτίαι (*apheontai sou hai hamartiai*) afirma que sus pecados han sido perdonados. No es una invitación a ignorar lo ocurrido ni una negación del mal que el propio Señor acaba de reconocer. Es la palabra misericordiosa de quien tiene autoridad para conceder el perdón.

La misma autoridad que restauró al paralítico

En Lucas 5:20–24, Jesús había anunciado el perdón y afirmado la autoridad del Hijo del Hombre para perdonar pecados. Aquí esa autoridad alcanza a una mujer cuya reputación despertaba rechazo. La gracia no depende de una posición respetable ante los demás.

El Señor tampoco condiciona su afirmación a que todos los comensales la acepten. La pregunta que surgirá entre ellos no convierte el perdón en una decisión pendiente de la mesa. La seguridad de la mujer descansa en Cristo, no en que pueda convencer a cada observador de su nueva condición.

El perdón abre un camino de paz

La declaración prepara las palabras finales sobre la fe y la paz. La respuesta amorosa de la mujer no ha sido presentada como una compra. Jesús ofrece una gracia que permite abandonar la necesidad de justificarse mediante la reputación o mediante una demostración siempre insuficiente de afecto.

Aplicación editorial

Busca la seguridad del perdón en Jesucristo y en su palabra. La memoria de tu pecado puede llevarte al arrepentimiento sin convertirse en una sentencia interminable contra ti. Recibe su gracia con fe y deja que esa confianza abra una vida de obediencia agradecida.

---

49 Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decirse: «¿Quién es este que hasta perdona pecados?».

La mesa pregunta quién es aquel que perdona pecados

La declaración de Jesús provoca una nueva pregunta sobre su identidad. El encuentro no puede comprenderse solamente como una enseñanza sobre hospitalidad o afecto.

Explicación del versículo

Los que están con él a la mesa comienzan a decirse: «¿Quién es este…?». Lucas no detalla la respuesta interior final de cada uno. La pregunta expresa el alcance que perciben en lo que Jesús acaba de afirmar, sin permitir atribuir a todos una fe o una hostilidad idéntica.

«Que hasta perdona pecados» señala algo que supera la consideración de un maestro amable. El verbo ἀφίησιν (*aphiesin*) significa que perdona o remite. El Señor no se ha limitado a elogiar los gestos de la mujer: ha hablado acerca de su culpa delante de Dios con autoridad personal.

Una pregunta ya planteada en el Evangelio

Los escribas habían preguntado quién puede perdonar pecados sino solo Dios en Lucas 5:21–24. Jesús respondió mostrando la autoridad del Hijo del Hombre. La escena actual lleva de nuevo hacia esa identidad: la compasión no está separada de la autoridad divina que el Hijo ejerce como Salvador.

Durante este capítulo se ha preguntado si es el que viene y se lo ha reconocido como gran profeta. Aquí la declaración de perdón exige seguir profundizando. La persona de Cristo no queda agotada por una categoría que admire su enseñanza pero no reciba la autoridad de su palabra.

La mujer recibe una respuesta que no depende del debate

Mientras los comensales se preguntan quién es, Jesús volverá a hablarle de salvación y paz. El encuentro conserva su atención hacia ella. La reflexión de los observadores es importante, pero no desplaza la gracia que la persona necesitada está recibiendo del Señor.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que Jesús afirma de sí mediante sus obras y palabras. Puedes admirarlo y todavía necesitar reconocerlo como el Salvador que tiene autoridad para perdonar. Recibe su testimonio con fe y no permitas que una discusión acerca de él sustituya tu respuesta personal a su gracia.

---

50 Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

«Tu fe te ha salvado; vete en paz»

Jesús cierra el encuentro afirmando la salvación de la mujer. Su seguridad está en la gracia del Señor recibida por la fe, y el camino que se abre delante de ella es de paz.

Explicación del versículo

La frase ἡ πίστις σου σέσωκέν σε (*he pistis sou sesoken se*) significa «tu fe te ha salvado». En esta escena no se ha narrado una enfermedad corporal de la mujer que deba ser curada. El contexto del perdón muestra una restauración de su relación con Dios, más profunda que el alivio de una reputación difícil.

La fe no es una fuerza independiente que actúe sin Cristo. Es la confianza con que ella se acerca al Salvador y recibe su misericordia. Jesús no declara que el perfume la haya salvado ni mide cuántas lágrimas hacían falta. El amor ha expresado una respuesta verdadera, pero el don no ha sido comprado por sus gestos.

La paz nace de la gracia recibida

«Vete en paz» utiliza πορεύου εἰς εἰρήνην (*poreuou eis eirenen*). La despedida no devuelve a la mujer simplemente al mismo estado interior del que venía. El Señor la envía con una palabra de paz fundada en el perdón que acaba de afirmar.

Romanos 5:1–2 hablará de la paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, recibida mediante la fe. La obra de su muerte y resurrección es el fundamento de esa reconciliación. La mujer puede descansar en quien le ha hablado, aunque otros sigan preguntando o no comprendan todavía.

Una identidad que el juicio ajeno no puede conceder

La escena comenzó con la designación de pecadora y con la sospecha de Simón. Termina con perdón, salvación y paz pronunciados por Jesús. Su pasado no es negado, pero deja de ser la autoridad definitiva sobre su vida. La gracia del Salvador abre una respuesta nueva.

Aplicación editorial

Recibe a Cristo con fe y descansa en su misericordia. La paz que concede no significa que ya no tengas nada que aprender o cambiar, sino que puedes caminar desde el perdón. Deja que la obediencia y el amor sean fruto de esa gracia, sin volverlos el precio de tu aceptación ante Dios.

Capítulo 8

Mujeres que sirven a Jesús

---

1 Después de esto, Jesús recorría ciudades y aldeas, proclamando y anunciando las buenas noticias del reino de Dios. Lo acompañaban los Doce

Jesús recorre ciudades y aldeas anunciando el reino

El ministerio continúa de una población a otra. Jesús anuncia las buenas noticias del reino de Dios y los doce lo acompañan en ese recorrido.

Explicación del versículo

«Después de esto» conecta la actividad con lo narrado anteriormente sin ofrecer un calendario completo. La declaración de perdón y paz a la mujer no ha agotado la misión del Señor. La gracia que ha alcanzado a una persona concreta forma parte de un anuncio que debe extenderse.

La expresión «ciudades y aldeas» muestra la amplitud del recorrido. El reino no se anuncia solamente donde hay mayor prestigio o concentración de personas. Jesús llega a poblaciones de distinto tamaño y mantiene la misión que había explicado en Lucas 4:43: también otras ciudades necesitan escuchar las buenas noticias.

Proclamar y anunciar buenas noticias

Los participios κηρύσσων καὶ εὐαγγελιζόμενος (*kerysson kai euangelizomenos*) presentan una proclamación pública y el anuncio de buenas noticias. El contenido es «el reino de Dios». Las obras de misericordia pertenecen a esa misión, pero no reemplazan la palabra que da a conocer el gobierno salvador del Padre manifestado en el Hijo.

Los doce están «con él». La cercanía precede al envío que narrará Lucas 9:1–6. Aprenden escuchando su enseñanza y acompañando su trato con las personas. Su futura responsabilidad no nace de un mensaje que puedan inventar, sino del Señor que los forma y los enviará.

La compañía es más amplia que los doce

La frase continúa en los versículos siguientes con la presencia de mujeres que han recibido sanidad y sirven con sus bienes. La misión reúne a personas con historias y formas de servicio distintas. Su centro común no está en una posición social uniforme, sino en Jesús y en la gracia que han recibido de él.

Aplicación editorial

Aprende a mirar más allá de los lugares donde tu fe resulta más cómoda o conocida. Las buenas noticias de Cristo merecen ser compartidas con personas de entornos diversos. Antes de hablar en su nombre, permanece atento a su palabra y a su manera de servir, para que el mensaje conserve su centro en él.

---

2 y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de quien habían salido siete demonios;

Las mujeres acompañan al Señor desde la gracia recibida

Lucas menciona a mujeres que habían sido sanadas y ahora están junto a Jesús. Entre ellas nombra a María Magdalena, cuya historia manifiesta una liberación profunda.

Explicación del versículo

La expresión τεθεραπευμέναι (*tetherapeumenai*) indica que habían recibido sanidad. Esa restauración precede al servicio que el siguiente versículo describirá. La compañía del Señor no se presenta como un grupo que debe pagar primero para ser atendido: la gracia ya ha obrado en sus vidas y su respuesta incluye seguir y ayudar.

Lucas distingue «espíritus malos» y «enfermedades». La variedad de necesidades no debe convertirse en la afirmación de que todas las mujeres hubieran padecido exactamente lo mismo. La narración conserva la amplitud de la misericordia de Jesús sin confundir cada causa de sufrimiento.

María llamada Magdalena

De ella habían salido siete demonios. El dato muestra la gravedad de la opresión de la que fue librada, pero no proporciona una lista de pecados ni una explicación de su vida anterior. El número no autoriza a asignarle siete vicios determinados o a reducir su historia a una alegoría.

El pasaje tampoco la identifica con la mujer pecadora que ungió los pies de Jesús en el capítulo anterior. Allí no se dio un nombre; aquí se presenta a María con un dato propio. Recibir la distinción permite honrar a ambas personas sin completar sus biografías con asociaciones que el texto no establece.

Una historia que continúa en el testimonio

Lucas 24:1–10 incluirá a María Magdalena entre las mujeres que anuncian a los apóstoles lo sucedido en el sepulcro. La persona que recibió liberación no queda definida para siempre por la opresión anterior. Su relación con el Señor continúa en el seguimiento y en el testimonio de su resurrección.

Aplicación editorial

Agradece la gracia de Cristo sin permitir que una necesidad pasada se convierta en toda tu identidad. El Señor puede abrir una vida de seguimiento y servicio. Mira también a otros desde lo que su misericordia puede hacer, sin atribuirles culpas que el relato de su sufrimiento no demuestra.

---

[3] Juana, esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana y muchas otras, que les servían con sus propios bienes.

Servir al Señor con los propios bienes

Juana, Susana y muchas otras mujeres participan en el servicio que sostiene el recorrido. Sus recursos se ponen al bien de Jesús y de quienes lo acompañan.

Explicación del versículo

Juana es identificada como esposa de Chuza, administrador de Herodes. El término ἐπίτροπος (*epitropos*) designa a alguien encargado de una administración. Lucas no precisa aquí todas sus funciones ni el alcance de los bienes a su cargo. La relación permite reconocer una historia personal distinta dentro del grupo que acompaña al Señor.

Susana es nombrada sin otros datos, y «muchas otras» amplía la compañía más allá de las identificadas. El valor de su participación no depende de que el lector pueda reconstruir una biografía completa de cada una. Lucas conserva sus nombres y la realidad de su servicio.

Una ayuda concreta y continuada

El verbo διηκόνουν (*diekonoun*) significa «servían» y presenta una actividad continuada. «Con sus propios bienes» señala recursos que ellas ponían a disposición. El plural «les servían» incluye la compañía mencionada en la escena, no solamente una entrega privada que ignore al resto del grupo.

La sanidad del versículo anterior no se convierte en una factura que ahora deban pagar. El servicio es una respuesta a la gracia y una participación voluntaria en el bien de la misión. La narración no establece un porcentaje obligatorio, una cantidad mínima ni un trato por el que el donante adquiera control sobre el mensaje.

La fidelidad tendrá continuidad

Juana volverá a aparecer entre las mujeres que comunican lo sucedido en el sepulcro en Lucas 24:9–10. Su participación no se agota en aportar bienes: forma parte de un seguimiento que llega al testimonio de la resurrección. El Señor reúne distintos servicios dentro de una misma relación con él.

Aplicación editorial

Pon tus recursos al servicio de Cristo y del bien de otros con gratitud y libertad. La ayuda discreta también puede tener un lugar real en la misión. Da sin convertir lo entregado en un precio para recibir gracia o en una razón para reclamar autoridad sobre quienes sirven.

Parábola del sembrador

Relatos paralelos: Mateo 13:1–23; Marcos 4:1–20

---

4 Cuando se reunió una gran multitud y acudía a él gente de cada ciudad, les habló por medio de una parábola:

La multitud escucha una parábola sobre la escucha

Gente de distintas ciudades acude a Jesús. Ante esa reunión extensa, el Señor presenta una comparación que examinará cómo recibe cada persona la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La llegada de una gran multitud muestra el alcance de su ministerio. El recorrido de ciudades y aldeas produce oportunidades para escuchar. Sin embargo, el número de presentes no resuelve la cuestión de la respuesta interior. La parábola distinguirá entre oír, retener y dar fruto, sin tratar la asistencia como garantía automática de una fe perseverante.

Jesús habla «por medio de una parábola», διὰ παραβολῆς (*dia paraboles*). La comparación utiliza una siembra para mostrar realidades de la recepción de su mensaje. El sentido no queda abandonado a asociaciones sin límite: los discípulos preguntarán y el propio Señor explicará la semilla y los terrenos.

La siembra y la explicación de Jesús

Jesús presenta primero la escena agrícola. Después, Lucas 8:11–15 dará la interpretación. Esa secuencia impide convertir cada ave, piedra o tallo en un símbolo independiente que Jesús no haya asignado. El centro es la palabra de Dios y las distintas respuestas que encuentra.

La parábola no desprecia a la multitud ni convierte el anuncio en una actividad inútil. Muestra que el mensaje es sembrado ampliamente y que hay fruto verdadero. La diversidad de resultados llama al examen del corazón y a la perseverancia, en lugar de reducir el ministerio a contar oyentes.

La relación con los otros relatos

Mateo 13:1–23 y Marcos 4:1–20 presentan la misma parábola con sus explicaciones. Lucas conserva detalles propios, como la falta de humedad y el fruto con perseverancia. Leerlos juntos permite reconocer la enseñanza común sin sustituir una formulación por otra.

Aplicación editorial

Escucha la comparación como una invitación a examinar tu respuesta a Cristo. No te limites a decidir qué tipo de oyente son los demás. Pide al Señor que su palabra sea recibida, guardada y puesta en práctica en tu vida, con un fruto que nazca de su gracia.

---

5 «El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.

La semilla junto al camino no llega a echar raíz

La primera parte de la siembra queda expuesta al paso y a las aves. Jesús utilizará esa escena para hablar de una palabra oída que es quitada del corazón.

Explicación del versículo

El sembrador sale a sembrar su propia semilla. La narración no le atribuye semillas de diferente calidad para explicar los resultados. Más adelante Jesús identificará la semilla como la palabra de Dios. La diferencia que se desarrollará está en el lugar donde cae y en lo que sucede allí.

La expresión παρὰ τὴν ὁδόν (*para ten hodon*) indica «junto al camino». La semilla es pisoteada y las aves se la comen. Lucas añade la mención del pisoteo a una escena que muestra su exposición: no hay crecimiento ni fruto antes de que desaparezca.

La imagen y la interpretación no deben confundirse

En Lucas 8:12, el Señor hablará de quienes han oído y del diablo que quita la palabra para que no crean y se salven. Esa explicación da el sentido del primer terreno. No hace falta asignar a cada persona que pisa el camino o a cada especie de ave un significado adicional.

La advertencia muestra que oír puede quedar sin una recepción que llegue a la fe. La palabra no carece de valor por haber sido expuesta al rechazo; el peligro se encuentra en que no sea guardada. El relato llama a prestar atención a lo que ocurre después del primer contacto con el mensaje.

La siembra sigue siendo una acción de anuncio

La presencia de pérdida no detiene al sembrador dentro de la parábola. Otras semillas caerán en otros terrenos y habrá fruto. Jesús prepara a sus oyentes para reconocer tanto la seriedad de la resistencia como la realidad de una recepción fecunda. El anuncio no se mide solo por una impresión inicial.

Aplicación editorial

Da a la palabra de Cristo una atención que no termine cuando dejas de escucharla. Vuelve a ella, medita en lo que enseña y responde con fe. La parábola invita a reconocer que el mensaje necesita ser recibido en el corazón, y no solamente haber pasado alguna vez por tus oídos.

---

6 Otra parte cayó sobre la roca y, después de brotar, se secó por falta de humedad.

El brote sobre la roca se seca por falta de humedad

La segunda parte de la semilla llega a brotar, pero no permanece. La aparición de vida inicial no alcanza por sí sola el fruto que la siembra busca.

Explicación del versículo

La semilla cae «sobre la roca» y brota. Lucas concentra la explicación de su secado en que no tiene ἰκμάδα (*ikmada*), «humedad». El brote visible no encuentra lo que necesita para sostenerse. La narración prepara la interpretación de una recepción alegre que no tiene raíz.

Los relatos de Mateo 13:5–6 y Marcos 4:5–6 describen poca profundidad de tierra y el efecto del sol. Lucas no nombra aquí el sol; destaca la falta de humedad. Los detalles convergen en la imposibilidad de que el brote sin raíz permanezca y destacan distintas condiciones de esa fragilidad.

Una recepción inicial debe convertirse en perseverancia

Lucas 8:13 explicará que algunos reciben la palabra con alegría y creen por un tiempo, pero se apartan durante la prueba. Jesús no presenta la alegría como algo malo. La dificultad es que la respuesta no se arraiga y no resiste el momento que la pone a prueba.

Por eso una reacción intensa no puede ser la única medida del discipulado. El fruto requiere recibir y retener la palabra en un camino de fidelidad. La misma enseñanza que consuela debe tener espacio para corregir, formar y sostener cuando el entusiasmo de un comienzo ya no basta.

La roca cumple aquí una función distinta

En la comparación de las casas, la roca era fundamento firme. En esta siembra, el lugar rocoso no permite el arraigo necesario. Las imágenes deben interpretarse por su contexto: no existe un significado único de «roca» que deba imponerse a toda mención bíblica. Aquí el propio Jesús dará la explicación.

Aplicación editorial

Agradece la alegría con que recibes la palabra y busca también profundidad en tu relación con Cristo. Escúchalo durante la dificultad, no solo cuando la enseñanza coincide con tu ánimo. La perseverancia aprende a depender de su gracia y a obedecer aun cuando la prueba revela límites que antes no habías visto.

---

7 Otra cayó entre espinos; los espinos crecieron con ella y la ahogaron.

Los espinos crecen junto al brote y lo ahogan

La tercera parte de la siembra encuentra un terreno donde otras plantas compiten con su crecimiento. La semilla brota, pero no llega al fruto que debería producir.

Explicación del versículo

El relato no describe una ausencia total de crecimiento. Los espinos συμφυεῖσαι (*symphyeisai*), «crecieron juntamente», con el brote. La amenaza está en una convivencia que termina ahogándolo. Lo que parece compartir el espacio acaba dominando la vida de la planta.

El verbo ἀπέπνιξαν (*apepnixan*) expresa que lo ahogaron o sofocaron. La imagen muestra una interrupción del desarrollo, distinta de la semilla quitada del camino o del brote que se seca sobre la roca. Jesús enseñará que la palabra puede encontrar resistencias de varias formas.

Las ocupaciones de la vida pueden desplazar la palabra

Lucas 8:14 identificará los espinos con preocupaciones, riquezas y placeres de la vida que impiden llegar a fruto maduro. El peligro no procede solamente de una persecución abierta. Puede crecer dentro de prioridades habituales que ocupan cada vez más atención y terminan dejando al mensaje sin espacio efectivo.

El contexto ayuda a comprender la diferencia entre poseer recursos y quedar gobernado por ellos. Las mujeres del comienzo del capítulo sirven con sus bienes. Más adelante, la riqueza puede ahogar la palabra.

La cuestión no se resuelve declarando malo todo recurso material, sino examinando qué lugar tiene ante la autoridad de Cristo.

Retener la palabra exige una respuesta sostenida

La siembra no busca solo una reacción favorable. El Señor hablará de guardar y dar fruto con perseverancia. Los espinos muestran por qué la escucha necesita alcanzar las prioridades: algo puede crecer al lado de la fe y terminar reclamando el lugar que pertenece al Señor.

Aplicación editorial

Examina qué preocupaciones o deseos están ocupando el espacio que necesita la palabra de Cristo en tus decisiones. No se trata de abandonar responsabilidades, sino de ordenarlas bajo su autoridad. Pide al Padre ayuda para vivir lo cotidiano desde la confianza, con una atención real a lo que el Señor enseña.

---

[8] Y otra cayó en buena tierra; brotó y produjo fruto al ciento por uno». Al decir esto, exclamaba: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

La buena tierra da fruto abundante

La parábola no termina en pérdida. La semilla que cae en buena tierra brota y produce una cosecha abundante, y Jesús llama a sus oyentes a escuchar de verdad.

Explicación del versículo

El contraste culmina en «buena tierra». La semilla no se limita a permanecer visible: llega al fruto. En la explicación posterior, el Señor describirá a quienes escuchan, retienen la palabra y perseveran. La calidad de la recepción se manifestará en una vida que responde a lo recibido.

«Al ciento por uno» corresponde a ἑκατονταπλασίονα (*hekatontaplasiona*), una producción de cien veces. La imagen expresa abundancia dentro de la siembra. No establece una fórmula para multiplicar por cien una ofrenda de dinero ni un requisito numérico que permita medir de forma idéntica el servicio de cada discípulo.

El fruto no borra la seriedad de la escucha

Mateo 13:8–9 y Marcos 4:8–9 mencionan distintas medidas de producción. Lucas conserva el ciento por uno y el llamado a oír. Los relatos muestran un fruto verdadero y abundante, sin convertir la parábola en una distribución estadística de cuántas personas recibirán el mensaje.

Los cuatro terrenos tampoco fijan que exactamente una cuarta parte de toda audiencia llegará a creer. Jesús presenta respuestas que deben ser reconocidas y examinadas. La enseñanza llama a recibir su palabra; no entrega un porcentaje con el que el oyente pueda evitar esa responsabilidad.

«El que tenga oídos para oír, que oiga»

La exhortación se anuncia con fuerza. Tener oídos en sentido físico no garantiza una respuesta interior. El Señor convoca a una atención que busca comprender y obedecer. La explicación que sigue es un don para quienes se acercan a preguntar, no una invitación a quedarse satisfechos con haber escuchado una historia conocida.

Aplicación editorial

Espera fruto de la palabra de Cristo y recibe su llamamiento con seriedad. No te definas solamente por una dificultad anterior ni midas tu vida mediante una cifra. Guarda su enseñanza, responde con fe y permite que la perseverancia haga visible la gracia que ha comenzado a obrar.

9 Sus discípulos le preguntaban qué significaba esta parábola.

Los discípulos preguntan para comprender la parábola

Quienes siguen a Jesús no presumen de haber entendido todo. Se acercan con una pregunta y reciben de él la explicación que orientará su escucha.

Explicación del versículo

El relato llama a los que preguntan «sus discípulos». Su relación con Jesús no elimina la necesidad de aprender. La pregunta reconoce que la imagen del sembrador debe ser comprendida más allá de su superficie agrícola. La explicación no será inventada por los oyentes, sino recibida del Maestro.

Marcos 4:10–13 presenta a quienes estaban alrededor de Jesús junto con los doce preguntando por las parábolas. Lucas concentra el encuentro en la petición del significado de esta comparación. Esa búsqueda ayuda a distinguir una escucha que permanece abierta de otra que abandona el mensaje sin responder.

Preguntar no contradice recibir por gracia

Jesús dirá que conocer los misterios del reino les ha sido concedido. El don no vuelve innecesaria la atención, la pregunta o la disposición a aprender. La gracia forma personas que buscan comprender la palabra y aceptan ser enseñadas, en vez de dar a su primera impresión una autoridad definitiva.

La secuencia también protege la lectura de la parábola. Antes de asignar significados, el discípulo escucha lo que el propio Señor explica. La semilla será la palabra de Dios y los terrenos mostrarán respuestas concretas. Esa dirección evita convertir una comparación en un depósito de símbolos a disposición de cualquier asociación.

El centro del aprendizaje es Cristo

Los discípulos no están buscando un saber que los haga superiores a todos los demás. La enseñanza recibida debe producir fruto y una escucha responsable. La explicación conducirá a creer, retener y perseverar, y terminará con la exhortación de prestar atención a cómo oyen.

Aplicación editorial

Acércate a la Escritura con humildad para preguntar y aprender. Busca comprender el contexto y atiende a la explicación que Jesús ofrece. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a esa palabra, de modo que el entendimiento no quede separado de la confianza y la obediencia al Señor.

10 Él dijo: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás se les habla en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

El conocimiento del reino es un don y la resistencia queda expuesta

Jesús afirma que a sus discípulos se les ha concedido conocer los misterios del reino. Al mismo tiempo, vincula la enseñanza en parábolas con la seria advertencia de Isaías sobre oír sin entender.

Explicación del versículo

«Se les ha concedido» traduce δέδοται (*dedotai*), «ha sido dado». El conocimiento del reino no aparece como un premio a una inteligencia superior ni como posesión que los discípulos puedan reclamar independientemente de Dios. Acaban de preguntar porque necesitan recibir la explicación de Jesús.

Los μυστήρια (*mysteria*), «misterios», son realidades del propósito de Dios que se dan a conocer por su revelación. Aquí conciernen al reino que Jesús anuncia. No se trata de una técnica secreta para descifrar cada detalle de cualquier historia, sino de comprender lo que Dios está realizando mediante su Hijo.

La palabra también juzga la resistencia

La frase «para que viendo no vean y oyendo no entiendan» conserva la fuerza de una advertencia. Isaías 6:9–13 muestra una misión profética en la que el anuncio se vuelve también juicio sobre un pueblo que no recibe la palabra. Jesús sitúa la recepción de su enseñanza dentro de esa misma seriedad: estar delante del mensaje no garantiza responder a él.

No basta reducir la frase a una dificultad accidental del lenguaje. La revelación pertenece a Dios, y su palabra pone de manifiesto y juzga la dureza del corazón. Tampoco permite imaginar a Jesús mintiendo o haciendo falso su anuncio. La parábola es verdadera, se proclama a la multitud y termina llamando a oír.

El don no anula la responsabilidad de escuchar

El mismo discurso hablará de creer y ser salvo, de retener la palabra y de dar fruto con perseverancia. En Lucas 8:18, Jesús mandará prestar atención a cómo escuchan. Su soberanía al revelar y la responsabilidad del oyente no deben separarse ni usarse para eludir la respuesta.

La distinción entre discípulos y demás oyentes tampoco autoriza a una élite humana a apropiarse de la Escritura. Los discípulos reciben para vivir y transmitir la palabra del Señor. Su lugar es de dependencia agradecida, no de superioridad autónoma.

Aplicación editorial

Agradece a Dios lo que te permite comprender y recibe su palabra con humildad. No te apoyes solamente en haberla oído muchas veces. Pide un corazón dispuesto a responder a Cristo y atiende a lo que debes creer, guardar y obedecer.

Explicación de la parábola del sembrador

---

11 La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios.

La semilla es la palabra de Dios

Jesús comienza la explicación identificando el centro de la siembra. Lo que se anuncia y debe recibirse es la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación ὁ σπόρος ἐστὶν ὁ λόγος τοῦ θεοῦ (*ho sporos estin ho logos tou theou*) significa «la semilla es la palabra de Dios». Esa identificación gobierna la lectura de los terrenos. El relato no está enseñando primero cómo invertir bienes, producir una ganancia económica o conseguir resultados mediante una fórmula verbal.

En el contexto, Jesús recorre ciudades y aldeas anunciando el reino. Su enseñanza es la palabra que llega a los oyentes. La multitud la escucha y los discípulos buscan comprenderla. El sembrador de la comparación corresponde a la actividad de anunciar, pero aquí el Señor identifica expresamente la semilla, sin desarrollar una equivalencia independiente para cada detalle del oficio.

La palabra conserva su valor ante respuestas distintas

Los resultados no se explican por mensajes de diferente calidad. La misma palabra encuentra rechazo, recepción sin raíz, competencia de otras prioridades y una escucha perseverante. La diferencia de respuesta no vuelve falso el mensaje ni elimina su capacidad de producir fruto. Llama a examinar cómo se recibe.

La palabra tampoco puede reducirse a cualquier idea que alguien pronuncie con lenguaje religioso. Jesús la vincula al reino de Dios y a su propia misión. En Juan 14:23–24, mostrará que su palabra procede del Padre que lo envió. Quien anuncia debe permanecer bajo esa autoridad y no sustituirla por sí mismo.

La escucha está vinculada a la salvación y al fruto

Los versículos siguientes hablarán de creer y ser salvo, de retener y de perseverar. La semilla no se ofrece únicamente para despertar curiosidad. La palabra llama a confiar en Cristo y forma una vida que responde a su gracia. El fruto es su resultado esperado, no el precio que el oyente paga antes de poder recibirla.

Aplicación editorial

Da a la palabra de Dios un lugar que alcance tus decisiones. Escúchala en su contexto y recíbela como testimonio que conduce a Jesucristo. Al compartirla, procura transmitir fielmente su mensaje, confiando en el Señor para el fruto y evitando reemplazarlo con promesas que él no ha hecho.

---

12 Los de junto al camino son los que han oído; luego viene el diablo y quita la palabra de su corazón, para que no crean ni se salven.

La palabra quitada del corazón no llega a la fe salvadora

Jesús explica el primer terreno mediante una oposición real a su mensaje. El diablo procura quitar la palabra para impedir que los oyentes crean y sean salvos.

Explicación del versículo

Los de junto al camino «han oído». La dificultad no es la falta absoluta de contacto con el mensaje, sino lo que ocurre después. El diablo αἴρει τὸν λόγον (*airei ton logon*), «quita la palabra», de su corazón. La imagen de las aves encuentra aquí una explicación dada por el Señor, sin necesidad de construir otras correspondencias.

El corazón es el lugar de la recepción personal, no solamente de una emoción. La palabra debe ser creída y guardada. Oírla como un sonido que no llega a tener peso en la respuesta deja al oyente ante el peligro que la parábola describe.

La oposición se dirige contra la fe y la salvación

El propósito se expresa con claridad: «para que no crean ni se salven». La fe está vinculada al recibir el mensaje de Dios acerca de Cristo. No se presenta como una autosugestión que salve por su propia intensidad, sino como confianza que responde a la palabra del Salvador.

Jesús identifica al diablo como adversario; no lo reduce a una manera de nombrar cualquier distracción. Al mismo tiempo, no lo presenta como un dios igual al Padre o como un poder fuera de toda autoridad divina. El Evangelio ya ha mostrado al Hijo resistiendo su tentación y mandando salir a los espíritus impuros.

La luz del Evangelio pertenece a Dios

2 Corintios 4:3–6 describe el intento de cegar frente al Evangelio y afirma que Dios hace brillar en el corazón el conocimiento de su gloria en Cristo. La oposición es seria, pero no convierte el anuncio en una derrota inevitable. La gracia del Señor puede abrir una recepción verdadera.

La advertencia tampoco elimina la responsabilidad del oyente. Jesús mandará prestar atención a cómo se escucha. Nombrar al adversario no es una excusa para desentenderse de la palabra, sino una razón para recibirla con seriedad y depender de Dios.

Aplicación editorial

Vuelve a la palabra que has oído y pídele al Señor un corazón atento. No dejes tu relación con Cristo reducida a recuerdos dispersos de mensajes escuchados. Recibe sus buenas noticias con fe y permite que su verdad tenga espacio en tus decisiones y en tu oración.

[13] Los de sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo y, en el momento de la prueba, se apartan.

La alegría inicial necesita una fe que permanezca en la prueba

El terreno sobre la roca representa una recepción rápida y alegre que no echa raíz. Cuando llega la prueba, la respuesta no permanece.

Explicación del versículo

Jesús reconoce que reciben la palabra «con alegría». Esa alegría no es censurada por sí misma. El problema es que «no tienen raíz». La imagen distingue una reacción visible favorable de una recepción arraigada que pueda sostener el camino del discípulo.

La frase πρὸς καιρὸν πιστεύουσιν (*pros kairon pisteuousin*) dice «creen por un tiempo». La advertencia toma en serio tanto esa respuesta inicial como su falta de permanencia. No permite usar un comienzo entusiasta como garantía automática de toda la fidelidad posterior.

El momento de la prueba revela la falta de raíz

Πειρασμός (*peirasmos*) puede referirse a prueba o tentación; aquí es el momento que pone a examen la respuesta a la palabra. Entonces ἀφίστανται (*aphistantai*), «se apartan». La dificultad revela que la recepción no había desarrollado la profundidad necesaria para permanecer.

La existencia de pruebas no demuestra por sí misma que una persona carezca de fe. Jesús fue tentado y permaneció fiel, y Santiago 1:2–5 hablará de pruebas que producen perseverancia. La cuestión es cómo la palabra del Señor sostiene y forma la respuesta durante ese proceso.

Perseverar es más que conservar un sentimiento

La parábola dirigirá la atención hacia retener la palabra y dar fruto. La fe necesita una relación continua con Cristo, no solamente la repetición de una emoción del comienzo. Eso incluye recibir su corrección y volver a él en la debilidad. La pregunta honesta de Juan, atendida en el capítulo anterior, muestra que necesitar orientación no equivale sin más a abandonar al Señor.

Aplicación editorial

Cuando la dificultad ponga a prueba tu confianza, vuelve a la palabra de Cristo y busca ayuda para comprenderla y obedecerla. No midas tu fe únicamente por lo que sientes en ese momento. Pide al Señor profundidad y perseverancia, dependiendo de la gracia que forma al discípulo durante todo el camino.

---

[14] Lo que cayó entre espinos son los que han oído, pero, al seguir su camino, son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a dar fruto maduro.

Las preocupaciones, riquezas y placeres pueden ahogar la palabra

El terreno de los espinos representa una escucha desplazada por otras prioridades. La vida continúa, pero la palabra no llega a producir fruto maduro.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a describir a personas que «han oído». La falta de fruto no se debe aquí a que el mensaje nunca llegara. El peligro aparece «al seguir su camino», en el desarrollo de la vida y sus decisiones. Lo escuchado puede perder un lugar efectivo mientras otras cosas reclaman la atención.

Las μέριμναι (*merimnai*), «preocupaciones», se unen a las riquezas y a los placeres. El conjunto incluye tanto aquello que angustia como aquello que atrae. La palabra puede quedar sofocada por el temor a

perder, por el deseo de acumular o por una búsqueda de satisfacción que nunca admite la autoridad del Señor.

La dificultad no está solo en un mal visible y extraordinario

Las responsabilidades materiales son reales y Jesús reconoce que el Padre sabe lo que sus hijos necesitan; véase Lucas 12:29–34. La advertencia no desprecia el cuidado de la familia o la necesidad de alimento. Descubre el momento en que esas preocupaciones llegan a gobernar la vida y desplazan la confianza y la obediencia.

Algo semejante ocurre con los bienes. Al comienzo del capítulo, mujeres que siguen a Jesús sirven con sus recursos. Por eso poseer algo no equivale automáticamente a ser terreno de espinos. La cuestión es si los recursos sirven al Señor o si la búsqueda de ellos termina ahogando su palabra. La alegría tampoco es condenada por sí misma; el peligro está en los placeres convertidos en una prioridad que no acepta ser ordenada.

No llegar a fruto maduro

El verbo τελεσφοροῦσιν (*telesphorousin*) se relaciona con llevar el fruto a madurez. La planta no alcanza aquello para lo que debía crecer. El discípulo necesita algo más que conservar recuerdos de una enseñanza: la palabra debe formar una respuesta sostenida que llegue a la vida práctica.

Aplicación editorial

Examina qué está decidiendo el uso de tu atención, tu tiempo y tus recursos. Lleva tus preocupaciones al Padre por medio de Cristo y permite que su palabra ordene tus deseos. Puedes atender responsabilidades y disfrutar con gratitud sin concederles el lugar de señor sobre tu vida.

---

[15] Lo que cayó en buena tierra son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, la retienen y dan fruto con perseverancia.

Retener la palabra y dar fruto con perseverancia

La buena tierra representa una escucha que permanece. La palabra es recibida en el corazón, guardada y llevada al fruto mediante una respuesta perseverante.

Explicación del versículo

El «corazón noble y bueno» describe una disposición que recibe con verdad lo que Dios comunica. No afirma que esas personas estén libres de toda necesidad de gracia. Jesús acaba de decir que conocer el reino es un don. El corazón receptivo no puede convertirse en una razón para presumir de superioridad frente a otros.

La promesa de Ezequiel 36:26–27 muestra a Dios dando un corazón nuevo y poniendo su Espíritu para una vida obediente. Ese horizonte bíblico impide tratar el fruto como producción autónoma del ser humano. La gracia renueva y la persona responde a la palabra recibida.

Escuchar y retener

El verbo κατέχουσιν (*katechousin*) significa que retienen o guardan. La palabra no queda expuesta para ser quitada ni abandonada al llegar la dificultad. Tampoco se conserva como un objeto sin uso. Retenerla significa darle un lugar estable en la confianza, el discernimiento y la conducta.

La semilla busca fruto, no solamente permanencia exterior de una costumbre. Juan 15:1–5 enseñará que el discípulo da fruto al permanecer en Cristo y que separado de él no puede hacerlo. La obediencia del creyente depende del Salvador y expresa la vida recibida de él.

El fruto viene con perseverancia

Ὑπομονή (*hypomone*) expresa perseverancia o constancia. La enseñanza no promete que todo fruto aparecerá de inmediato ni que nunca habrá dificultad. Contrasta con la recepción sin raíz y con la vida ahogada por prioridades rivales. La palabra sigue siendo guardada mientras el discípulo atraviesa el tiempo y las pruebas.

Ese fruto puede reconocerse en una vida de fe, arrepentimiento, amor y obediencia. No se reduce a un resultado público cuantificable. El Espíritu Santo forma el carácter conforme a Cristo, y el creyente es llamado a caminar de acuerdo con lo que ha recibido.

Aplicación editorial

Guarda la palabra de Cristo también en las decisiones pequeñas y repetidas. Cuando necesites volver a ella después de fallar, hazlo con arrepentimiento y confianza en su gracia. Pide perseverancia para que lo escuchado se convierta en una vida que honre al Señor y haga bien a otros.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

Enseñanza relacionada: Marcos 4:21–25

---

16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone debajo de una cama; la pone en un candelero para que quienes entren vean la luz.

La lámpara se coloca para que otros vean la luz

Después de explicar la escucha y el fruto, Jesús presenta una lámpara encendida. Su lugar apropiado es aquel desde donde puede alumbrar a quienes entran.

Explicación del versículo

El λύχνος (*lychnos*) es una lámpara. La comparación se apoya en su propósito evidente: una vez encendida, no se cubre con una vasija ni se coloca debajo de una cama. Esas acciones impedirían que cumpliera su función de alumbrar.

Lucas utiliza un término general para la vasija u objeto que la cubriría; no da aquí una medida de capacidad ni describe un utensilio del templo. El candelero o soporte permite que la luz sea visible. La atención está en la función de alumbrar, no en atribuir significados separados a cada mueble.

Recibir la palabra no es ocultarla

La buena tierra retiene la palabra y da fruto. La lámpara muestra ahora que guardar lo recibido no equivale a enterrarlo. El conocimiento del reino es un don que debe alcanzar la vida y beneficiar a quienes pueden recibir su luz. La fe no necesita convertirse en una posesión secreta para conservar su valor.

La relación con los misterios del reino también importa. Jesús concede comprensión a sus discípulos, pero el propósito de la revelación no es formar un grupo orgulloso de saber lo que otros ignoran. El anuncio continuará extendiéndose, y ellos serán enviados para comunicar las buenas noticias.

La luz pertenece al mensaje del Señor

Marcos 4:21–25 reúne la lámpara, la manifestación de lo oculto y la atención a lo que se oye. En Lucas, la secuencia culminará en cómo se escucha. Recibir fielmente y hacer visible la palabra son aspectos relacionados de una misma respuesta a Cristo.

Aplicación editorial

Deja que lo que recibes del Señor ilumine tu manera de hablar y actuar. Compartir su palabra no exige exhibirte como alguien superior, sino servir a quienes necesitan conocerlo. Procura que tu testimonio tenga claridad y que el centro de la luz siga siendo Cristo y sus buenas noticias.

---

17 Porque nada hay oculto que no llegue a manifestarse, ni escondido que no llegue a conocerse y a salir a la luz.

Lo oculto llegará a manifestarse

La imagen de la lámpara continúa con una afirmación sobre la manifestación de la verdad. Lo que ahora no es visible no queda por eso fuera del conocimiento y del propósito de Dios.

Explicación del versículo

Jesús reúne dos expresiones: lo oculto llegará a manifestarse y lo escondido llegará a conocerse y salir a la luz. La repetición refuerza la certeza del anuncio. El adjetivo φανερός (*phaneros*) se refiere a lo manifiesto o visible, aquello que ya no permanece encubierto.

En el contexto de la enseñanza, la afirmación acompaña la revelación del reino. Jesús ha hablado mediante una parábola y después ha dado su explicación a los discípulos. La comprensión recibida no está destinada a una oscuridad permanente: la lámpara se coloca para alumbrar y la palabra dará testimonio de lo que Dios está haciendo.

La verdad de Dios también examina la vida interior

La misma afirmación aparecerá en Lucas 12:1–3, junto a una advertencia sobre la hipocresía. Allí se hará explícito que la oscuridad no asegura que una palabra o una intención permanezcan desconocidas. El discípulo no puede construir su seguridad únicamente sobre lo que otros todavía no ven.

1 Corintios 4:5 sitúa la manifestación de las intenciones de los corazones en la venida del Señor. Esa perspectiva une responsabilidad y humildad: la verdad pertenece a Dios y el juicio definitivo no queda en manos de quien solo conoce una parte.

Escuchar ahora tiene consecuencias

La frase prepara la exhortación siguiente a prestar atención a cómo se oye. No basta disponer de una apariencia de comprensión o de fidelidad. Lo recibido debe ser guardado y puesto en práctica. La luz del Señor mostrará la verdad de una respuesta que hoy puede permanecer oculta detrás de palabras correctas.

Aplicación editorial

Vive delante de Cristo con una sinceridad que no dependa de quién te esté mirando. Puedes confesar lo que necesita corrección y descansar en su gracia sin proteger una apariencia. A la vez, deja el juicio definitivo de los demás al Señor, que conoce y manifestará la verdad completa.

---

18 Por eso, presten atención a cómo escuchan. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener».

Prestar atención a cómo se escucha

Jesús reúne la enseñanza con una exhortación directa. La forma de recibir la palabra importa: puede abrir un crecimiento real o dejar al descubierto una posesión solo aparente.

Explicación del versículo

Πῶς ἀκούετε (*pos akouete*) significa «cómo escuchan». La pregunta implícita no se limita a cuánto tiempo pasan oyendo. La parábola ha distinguido una palabra quitada, una recepción sin raíz, una vida ahogada y una escucha que retiene con perseverancia. Esa calidad de la respuesta es lo que debe examinarse.

El paralelo de Marcos 4:24–25 llama a prestar atención a lo que se oye. Lucas destaca cómo se oye. Ambas formulaciones invitan a una recepción responsable bajo la autoridad de Jesús, sin separar el contenido verdadero del corazón que lo recibe.

Al que tiene se le dará

La promesa pertenece al contexto del conocimiento del reino y del fruto de la palabra. Quien recibe y guarda lo que Dios concede se abre a una comprensión y una respuesta que crecen. El don sigue procediendo de Dios; no se convierte en una independencia del discípulo que ya no necesite al Maestro.

La frase no justifica que el rico deba acumular más a costa del pobre. Su asunto inmediato es la escucha. La enseñanza sobre los bienes en este Evangelio reclama generosidad y advierte contra una seguridad encerrada en la riqueza. Usar esta promesa como fórmula de privilegio económico perdería el hilo del discurso.

Lo que alguien cree tener puede quedar expuesto

Lucas añade ὃ δοκεῖ ἔχειν (*ho dokei echein*), «lo que cree tener». La apariencia de poseer comprensión no equivale a una recepción verdadera. El oyente puede conocer palabras, haber sentido alegría o conservar reconocimiento externo y, aun así, no estar reteniendo el mensaje con fe y perseverancia.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo dispuesto a que su palabra forme tu vida. Vuelve a lo que has aprendido, pregunta cuando no comprendas y responde con obediencia concreta. Agradece el don de entender sin presumir de él, y pide al Señor una perseverancia que haga real lo que dices recibir.

La madre y los hermanos de Jesús

Relatos paralelos: Mateo 12:46–50; Marcos 3:31–35

---

19 Su madre y sus hermanos fueron a verlo, pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

La familia de Jesús llega mientras la multitud lo rodea

La madre y los hermanos de Jesús quieren acercarse, pero la cantidad de gente les impide llegar hasta él. El encuentro dará lugar a una enseñanza sobre la familia que se reúne alrededor de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La escena presenta a su madre y a οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ (*hoi adelphoi autou*), «sus hermanos». El contexto los identifica como familiares que llegan juntos; no utiliza aquí «hermanos» como una designación general de todos los oyentes. La respuesta posterior ampliará la imagen de familia hacia quienes reciben la palabra.

La razón inmediata de la dificultad es «la multitud». Lucas no atribuye a los presentes una decisión organizada de impedirles el paso. Tampoco describe en este versículo una discusión familiar o un motivo oculto para la visita. El deseo de acercarse será comunicado al Señor en la frase siguiente.

La escena continúa la enseñanza sobre escuchar

Jesús acaba de llamar a prestar atención a cómo se oye. La llegada de sus familiares ofrece una ocasión para mostrar qué relación tiene prioridad dentro del reino. La cercanía de sangre no sustituye la recepción de la palabra, y quienes la escuchan y practican son reconocidos como su familia.

Mateo 12:46–50 y Marcos 3:31–35 relatan también la llegada de la familia y la respuesta de Jesús. Lucas integra la escena de manera especialmente clara en el hilo de la escucha, la palabra y el fruto.

El vínculo familiar no es despreciado

El Evangelio ha mostrado a Jesús sujeto a sus padres durante su crecimiento en Lucas 2:51. Lo que va a enseñar no necesita convertirse en una negación del cuidado familiar. Revela una relación más amplia que nace de recibir a Dios, sin borrar las responsabilidades de amor hacia las personas cercanas.

Aplicación editorial

Agradece los vínculos de tu familia y reconoce también que cada persona necesita una respuesta propia a Cristo. Ninguna cercanía externa puede sustituir la fe. Busca escuchar su palabra y compartirla con respeto, sin tratar la relación familiar como una garantía automática de discipulado.

---

[20] Le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y quieren verte».

La petición de la familia es comunicada a Jesús

Alguien avisa al Señor de que su madre y sus hermanos están afuera y quieren verlo. La información abre una respuesta que dará profundidad a la idea de cercanía con él.

Explicación del versículo

Lucas no identifica al mensajero ni atribuye a su aviso una intención especial. Comunica una situación concreta: los familiares han llegado, están de pie afuera y desean ver a Jesús. El relato no necesita que el lector complete una conversación que no ha sido narrada.

La palabra ἔξω (*exo*) significa «afuera». Aquí describe la ubicación en relación con la reunión y la multitud que impide el acceso. No debe convertirse automáticamente en una sentencia de exclusión espiritual de María o de cada familiar. La enseñanza que sigue tiene que ser escuchada en sus propias palabras.

Querer verlo y recibir su palabra

El aviso habla del deseo de verlo. Jesús responderá acerca de escuchar y poner en práctica la palabra de Dios. La respuesta lleva la atención más allá de la posibilidad de encontrarse físicamente cerca. El discípulo no es definido solamente por haber llegado a un lugar, conocer a alguien o disponer de una relación familiar.

María ya había respondido al anuncio de Dios con disposición obediente en Lucas 1:38. Por eso la escena no requiere imaginar que Jesús esté negando toda su fe. La ampliación de la familia señala un criterio al que todos, también los más cercanos, son llamados a responder.

La palabra del Señor ordena las relaciones

El aviso podría hacer esperar únicamente una interrupción para atender a la familia. Jesús aprovecha la ocasión para revelar una relación que la multitud entera puede recibir por gracia. Quienes escuchan no son espectadores de una cercanía reservada exclusivamente a unos pocos: son llamados a formar parte de una familia centrada en él.

Aplicación editorial

Busca conocer a Cristo mediante una respuesta que alcance el corazón y la conducta. Estar cerca de actividades o personas creyentes puede ser un don valioso, pero no reemplaza recibir su palabra. Acércate con fe y permite que el Señor dé dirección a tus relaciones.

---

21 Él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en
práctica».

La familia de Jesús recibe y practica la palabra de Dios

El Señor reconoce como madre y hermanos a quienes escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. La relación con él se abre más allá del parentesco de sangre.

Explicación del versículo

La expresión ἀκούοντες καὶ ποιοῦντες (*akouontes kai poiountes*) reúne «los que escuchan y hacen». Es el mismo movimiento que ha recorrido la enseñanza de las casas, la siembra y la lámpara. La palabra no se recibe para quedar como un dato exterior, sino para formar una respuesta de confianza y obediencia.

Jesús no dice que su madre haya dejado de serlo biológicamente ni niega que tenga familiares. Utiliza esa relación para revelar la cercanía de los discípulos. Quien recibe la palabra entra en una relación real con él, no en una simple asociación de admiradores.

La obediencia expresa una relación recibida por gracia

El mandato no convierte a las buenas obras en el precio de pertenecer a Dios. En Juan 1:12–13, llegar a ser hijos de Dios se vincula a recibir a Cristo y creer en su nombre, por iniciativa divina. La escucha obediente manifiesta esa relación y no la reemplaza con un mérito humano.

El Padre es nuestro Padre celestial por medio del Hijo. La familia que Jesús reconoce no confunde al creyente con su propia identidad de Hijo eterno ni elimina la necesidad de su salvación. La gracia concede una cercanía que el ser humano no puede producir por linaje o prestigio.

La voluntad del Padre y la palabra de Dios

Mateo 12:50 habla de hacer la voluntad del Padre celestial, y Marcos 3:35 de hacer la voluntad de Dios. Lucas destaca escuchar y practicar su palabra. Las expresiones convergen en una vida orientada hacia Dios bajo la autoridad de Jesús.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la cercanía que Cristo ofrece. No necesitas pertenecer a una familia prestigiosa para acercarte a él. Escucha su palabra con fe y responde en decisiones concretas, tratando también a otros creyentes como personas que comparten contigo la gracia y la responsabilidad de seguir al Señor.

Jesús calma la tempestad

Relatos paralelos: Mateo 8:23–27; Marcos 4:35–41

---

22 Un día subió a una barca con sus discípulos y les dijo: «Crucemos a la otra orilla del lago». Y
zarparon.

Jesús inicia la travesía con sus discípulos

El Señor propone cruzar a la otra orilla del lago y los discípulos parten con él. La dificultad que encontrarán ocurre dentro de ese seguimiento.

Explicación del versículo

«Un día» introduce una nueva escena sin dar una fecha precisa. Jesús sube a la barca con sus discípulos y dice διέλθωμεν (*dielthomen*), «crucemos». La iniciativa del viaje es suya. La tormenta no se narra como consecuencia de que ellos hayan escogido un camino contrario a su instrucción.

El destino inmediato es «la otra orilla del lago». El relato continuará con la llegada a la región de los gerasenos y la liberación de un hombre oprimido. La travesía pertenece al movimiento de una misión que alcanza nuevas personas, aunque los discípulos todavía no conozcan lo que van a encontrar.

La enseñanza sobre la fe entra en una situación concreta

Jesús acaba de hablar de escuchar la palabra y ponerla en práctica. Ahora sus acompañantes oirán su indicación y después tendrán que enfrentar un peligro mientras él está con ellos. La narración mostrará tanto la realidad de su miedo como la autoridad del Señor en quien son llamados a confiar.

Mateo 8:23–27 y Marcos 4:35–41 cuentan también la travesía y la calma de la tempestad. Marcos la sitúa al atardecer de aquel día; Lucas introduce el episodio con una expresión más general. La enseñanza común se concentra en la presencia de Jesús y la pregunta por su identidad.

Seguir al Señor no elimina toda dificultad

La tormenta no será una prueba de que la palabra inicial carezca de autoridad. El mismo Jesús que manda cruzar podrá mandar al viento y al agua. Sin embargo, el relato no ofrece una promesa de que toda decisión obediente transcurrirá sin peligro. Revela quién acompaña y forma a los discípulos durante el camino.

Aplicación editorial

No interpretes cada dificultad como una señal automática de que has dejado de obedecer a Cristo. Examina tu camino mediante su palabra y vuelve a él cuando necesites ayuda. La confianza no consiste en conocer de antemano cada circunstancia, sino en seguir al Señor cuya autoridad y fidelidad el Evangelio revela.

---

23 Mientras navegaban, él se durmió. Una tempestad de viento se abatió sobre el lago; la barca se
llenaba de agua y estaban en peligro.

Jesús duerme mientras la barca entra en peligro

El sueño del Señor y la violencia de la tormenta aparecen juntos en la escena. Los discípulos enfrentan una amenaza real, no solamente una sensación equivocada de inseguridad.

Explicación del versículo

Mientras navegan, Jesús se duerme. Lucas presenta ese sueño como parte de su vida corporal verdadera. El Hijo encarnado no aparenta humanidad; comparte una existencia humana real. La autoridad que mostrará después pertenece a la misma persona que ahora duerme, sin dividir a Jesús en dos sujetos distintos.

La λαῖλαψ ἀνέμου (*lailaps anemou*) es una tempestad de viento. La barca empieza a llenarse de agua y los navegantes están en peligro. El verbo ἐκινδύνευον (*ekindyneuon*) confirma la gravedad de la situación. El relato no atribuye el problema solamente a una falta de experiencia o a un temor sin fundamento.

El peligro no demuestra ausencia del Señor

Jesús está en la barca. Su sueño puede resultar difícil de comprender para quienes ven crecer el agua, pero no significa que haya dejado de ser el Señor o que su misión esté fuera de toda autoridad. La escena obligará a los discípulos a reconocer algo más profundo que su percepción inmediata del riesgo.

El texto no explica que Jesús haya provocado deliberadamente la tormenta para enseñarles una lección. Tampoco identifica aquí una causa demoníaca. Narra una tempestad y, después, la respuesta eficaz del Señor. La verdad de su autoridad no requiere completar lo sucedido con motivos que no han sido revelados.

La Escritura conoce el clamor de los navegantes

Salmos 107:23–32 describe marineros cuya pericia no basta ante la tormenta y que claman a Jehová. Dios transforma el temporal en calma. Ese horizonte prepara la importancia de lo que Jesús hará: su palabra revelará una autoridad que la Escritura atribuye al Señor de las aguas.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo el peligro con verdad, sin sentir que la fe te obliga a llamarlo irreal. Puedes reconocer tus límites y pedir ayuda. La escena te invita a confiar en quien está contigo, aun cuando todavía no comprendas cómo se manifestará su cuidado.

---

24 Se acercaron y lo despertaron, diciendo: «¡Maestro, Maestro, perecemos!». Él se despertó, reprendió al viento y al oleaje, y estos cesaron; y se hizo la calma.

La palabra de Jesús convierte la tempestad en calma

Los discípulos despiertan al Señor con un grito de urgencia. Él se levanta y manda al viento y al oleaje, que cesan ante su autoridad.

Explicación del versículo

«¡Maestro, Maestro!» repite ἐπιστάτα (*epistata*), el título de autoridad que Simón había usado en la pesca. Aquí acompaña una afirmación desesperada: «perecemos». El relato muestra a los discípulos acudiendo a Jesús en medio de un miedo que todavía necesita ser formado por la fe.

El Señor despierta y «reprende» al viento y al oleaje. La orden no depende de que los navegantes hayan recuperado primero la serenidad o demostrado una confianza perfecta. Jesús atiende la situación real y manifiesta su poder misericordioso ante quienes lo han llamado.

El viento y el agua cesan

La secuencia es directa: reprensión, cese y calma. Γαλήνη (*galene*) designa la quietud que sustituye al temporal. No se narra solamente que los discípulos cambien de percepción mientras el peligro permanece igual. La condición del lago cambia por la palabra de Jesús.

El verbo «reprender» también se ha utilizado ante una fiebre y ante un espíritu impuro. Su uso no convierte automáticamente al viento en un demonio. Aquí los destinatarios nombrados son el viento y el oleaje. La amplitud de las escenas muestra el señorío de Cristo sobre necesidades y realidades distintas.

La autoridad del Señor de la creación

Salmos 107:28–30 celebra a Jehová que responde al clamor y aquieta las olas. En el Evangelio, Jesús actúa mediante su propio mandato. La pregunta del versículo siguiente llevará a los discípulos a considerar quién es aquel cuya palabra recibe tal obediencia.

Aplicación editorial

Acude a Cristo también cuando tu oración salga desde el temor. Su misericordia no espera a que logres controlar por completo tus emociones. Recibe su ayuda con gratitud y deja que la revelación de su autoridad forme una confianza más profunda, sin convertir esta señal en una fórmula para imponerle el desenlace de toda prueba.

25 Les dijo: «¿Dónde está su fe?». Ellos, llenos de miedo y asombro, se decían unos a otros: «¿Quién es este, que manda incluso a los vientos y al agua, y lo obedecen?».

La calma del lago abre la pregunta por la identidad de Jesús

El Señor pregunta por la fe de sus discípulos. Ellos han dejado de enfrentar la tormenta, pero ahora están sobrecogidos ante quien manda a los elementos y es obedecido.

Explicación del versículo

«¿Dónde está su fe?» los llama a examinar su confianza. Jesús no les reprocha haber reconocido que la barca estaba en peligro. La pregunta apunta a cómo han comprendido su presencia y su autoridad. Han escuchado su palabra y visto sus obras, pero todavía necesitan aprender a depender de él durante la dificultad.

El miedo se une ahora al asombro. La reacción no se explica únicamente por las olas que ya han cesado, sino por la persona que ha producido la calma. «¿Quién es este?» expresa que el acontecimiento ha abierto una pregunta más grande que cómo salvar la embarcación.

La creación obedece su mandato

El verbo ὑπακούουσιν (*hypakououssin*) significa «obedecen». Los discípulos reconocen que el viento y el agua responden a la orden de Jesús. El relato utiliza ese lenguaje para manifestar su señorío, no para atribuir a los elementos una fe humana como la que él reclama a sus seguidores.

Salmos 107:29–32 presenta a Dios aquietando la tormenta y llama a darle gracias. La obra de Jesús sitúa a los discípulos ante una autoridad que supera la de un maestro humano. El Hijo verdadero hombre que dormía en la barca es también el Señor que gobierna la creación.

La fe crece al reconocer a Cristo

La escena termina en una pregunta, no en una declaración de que ya han comprendido todo. El seguimiento continuará y la identidad de Jesús se revelará con más profundidad. Su gracia no solo los rescata de un peligro; también forma la confianza con que deben escuchar y responder a su palabra.

Aplicación editorial

Permite que el conocimiento de Cristo sea el fundamento de tu fe. No necesitas medirla solo por la ausencia de miedo, pero sí puedes dejar que su palabra corrija la manera en que interpretas una prueba. Vuelve al Señor, recuerda quién es y aprende a confiar en su fidelidad mientras continúas siguiéndolo.

Jesús libera a un hombre en la región de los gerasenos

Relatos paralelos: Mateo 8:28–34; Marcos 5:1–20

26 Navegaron hasta la región de los gerasenos, que está frente a Galilea.

La travesía llega a la región de los gerasenos

Después de la calma del lago, Jesús y sus discípulos alcanzan la otra orilla. Allí el Señor manifestará su misericordia hacia un hombre cuya vida ha sido profundamente quebrantada por la opresión demoníaca.

Explicación del versículo

La llegada da continuidad al propósito expresado al iniciar el viaje. El peligro no ha detenido la travesía. Los discípulos que se preguntan quién es Jesús presenciarán ahora otra obra que muestra el alcance de su autoridad.

Lucas habla de la χώρα (*chora*), «región» o territorio, de los gerasenos. La expresión no exige situar el encuentro dentro del centro urbano de una ciudad. El relato se desarrollará al bajar a tierra, cerca de lugares de sepultura y del lago.

La descripción se relaciona con Galilea

«Frente a Galilea» orienta al lector mediante la relación entre las orillas. El versículo no proporciona coordenadas para identificar un punto exacto de desembarco. La misión de Jesús alcanza este territorio y a una persona que no aparece entre las multitudes que antes acudían a él.

Marcos 5:1–20 también habla de la región de los gerasenos. Mateo 8:28–34 emplea «gadarenos» y presenta a dos hombres. Lucas concentra la narración en uno y mantiene su propia designación regional. Las diferencias deben conservarse al leer los relatos juntos, sin cambiar los nombres o multiplicar personajes dentro de este pasaje.

El señorío de Cristo no termina en una frontera

La escena anterior ha mostrado a los vientos y al agua obedeciendo su palabra. La siguiente mostrará a los espíritus sometidos a su mandato. La continuidad dirige la atención hacia Jesús: su autoridad se ejerce para rescatar y restaurar, aun donde la necesidad parece haber quedado fuera de toda solución humana.

Aplicación editorial

Confía en que la misericordia de Cristo no se limita a los lugares o personas que ya te resultan familiares. Su misión abre una atención hacia quienes viven lejos del entorno habitual de sus discípulos. Escucha su palabra para reconocer el bien que él quiere hacer y para servir sin reducir su alcance a tus preferencias.

---

27 Cuando Jesús bajó a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios. Hacía mucho tiempo que no vestía ropa y no vivía en una casa, sino en los sepulcros.

Jesús encuentra a un hombre apartado de la vida de una casa

Al bajar a tierra, el Señor se encuentra con un hombre de la ciudad que tiene demonios. Su falta de ropa y su habitación entre los sepulcros muestran la profundidad del sufrimiento.

Explicación del versículo

La narración identifica primero a un hombre. La opresión no elimina su condición de persona ni su dignidad. Aunque después aparezca el nombre «Legión» en la respuesta, Jesús distinguirá al hombre de los espíritus que deben salir de él. La liberación buscará su restauración.

Durante mucho tiempo no vestía ropa y no vivía en una casa. Los μνήματα (*mnemata*) son sepulcros o lugares de sepultura. La escena lo presenta lejos de la vida ordinaria de un hogar, habitando un espacio asociado a la muerte. No ofrece una historia completa de cómo llegó a esa situación.

Una necesidad que la comunidad no ha podido resolver

El siguiente versículo explicativo hablará de cadenas y grilletes que no lograban contenerlo. El relato no está describiendo solo una diferencia de costumbres o una decisión de vivir apartado. Nombra la acción de demonios y sus efectos destructivos en la vida de este hombre.

Esa identificación pertenece a este episodio. El mismo capítulo ha distinguido enfermedades y espíritus malos en Lucas 8:2. Por eso no puede utilizarse su situación como una regla para atribuir toda enfermedad o aislamiento a la misma causa. La atención debe mantenerse en lo que el Evangelio afirma de esta persona.

La restauración hará visible el contraste

Más adelante lo encontrarán vestido, en su sano juicio y a los pies de Jesús. Después será enviado a su casa para contar lo que Dios ha hecho. El movimiento del relato va desde la separación y la opresión hacia una vida que puede ser restaurada por la misericordia del Señor.

Aplicación editorial

Mira con dignidad a quien padece una situación que te resulta difícil comprender. No conviertas su sufrimiento en una etiqueta que agote su identidad. La compasión de Cristo llama a interesarse por la persona y a reconocer que su gracia puede abrir una historia distinta de la que ahora ves.

---

[28] Al ver a Jesús, gritó, se postró ante él y dijo con voz fuerte: «¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes».

El clamor reconoce al Hijo del Dios Altísimo

La presencia de Jesús provoca una reacción inmediata. El grito nombra su identidad y expresa temor ante la autoridad que puede poner fin a la opresión.

Explicación del versículo

El hombre grita y cae delante de Jesús. Esa postura no debe interpretarse automáticamente como una confesión de fe salvadora: el contenido del clamor y la explicación siguiente muestran el conflicto con el espíritu impuro. Reconocer un título verdadero no equivale a recibir con confianza al Señor.

«¿Qué tienes que ver conmigo?» expresa distancia y resistencia. La misma clase de expresión había aparecido en la sinagoga de Capernaúm. El Hijo de Dios no es recibido como un aliado por el poder impuro; su llegada es percibida como amenaza contra su dominio sobre el hombre.

El título verdadero no procede de la autoridad del demonio

Υἱὲ τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου (*huie tou theou tou hypsistou*) significa «Hijo del Dios Altísimo». La identidad de Jesús ya había sido anunciada por Dios en Lucas 1:32–35 y reconocida por el Padre en su bautismo. No depende de que un espíritu enemigo la pronuncie.

«Te ruego que no me atormentes» muestra la desigualdad de autoridad. Quien oprime al hombre no puede mandar a Jesús ni asegurarse un desenlace por su propia fuerza. La súplica anticipa la petición plural de no ser enviados al abismo. Los demonios reconocen que el Señor puede ordenar lo que ellos temen.

Jesús distingue al hombre de aquello que lo oprime

El clamor se oye por medio del hombre, pero la orden del Señor será que el espíritu salga de él. La misericordia no busca destruir a la persona. El relato mostrará su rescate y su regreso a una vida que puede dar testimonio de Dios.

Aplicación editorial

Confía en Cristo por lo que el Padre y la Escritura revelan de él. No hagas de voces extraordinarias la autoridad que define tu fe. El Hijo del Dios Altísimo merece confianza y obediencia; su señorío no está separado de la misericordia con que rescata al necesitado.

---

[29] Porque Jesús mandaba al espíritu impuro que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él, y lo sujetaban con cadenas y grilletes para custodiarlo; pero él rompía las ataduras y era llevado por el demonio a lugares desiertos.

La orden de Jesús enfrenta una opresión que las cadenas no podían resolver

Lucas explica el clamor anterior mediante el mandato que Jesús está dando. El espíritu debe salir del hombre al que ha dominado repetidamente.

Explicación del versículo

La frase comienza con «porque»: el grito responde a la orden de Jesús al espíritu impuro. El verbo παρήγγελλεν (*parengellen*) expresa que estaba mandando. El Señor no se encuentra ante una negociación entre poderes equivalentes. Su palabra reclama la salida de aquello que oprime.

El destinatario es el espíritu y la persona de la que debe salir es el hombre. Esa distinción se mantiene incluso cuando la narración pasa del singular a hablar de muchos demonios. La finalidad misericordiosa permanece: el hombre no es el enemigo que Jesús ha venido a destruir.

La custodia no había producido libertad

Muchas veces el espíritu se había apoderado de él. Lo sujetaban con cadenas y grilletes para custodiarlo, pero rompía las ataduras. El texto no dice que los demonios salieran y volvieran cada vez; describe manifestaciones repetidas de dominio y una contención incapaz de resolver su situación.

El hombre era llevado a lugares desiertos por el demonio. La aparente fuerza para romper cadenas no es presentada como libertad verdadera. Sigue siendo empujado hacia el aislamiento. El contraste con la restauración posterior mostrará que ser libre es algo más que no tener una atadura material.

La autoridad de Cristo produce una salida distinta

Marcos 5:3–8 también narra la incapacidad de contenerlo y la orden de Jesús. La misericordia del Señor no consiste en dominarlo con una cadena más fuerte. Expulsa al poder impuro y restaura a la persona, que después puede escuchar y recibir una misión.

Aplicación editorial

Busca en Cristo una libertad orientada hacia la vida y la verdad. La posibilidad de romper una restricción no siempre significa que algo haya dejado de gobernarte. Recibe la palabra del Señor y permite que su gracia restaure tu capacidad de relacionarte, escuchar y responder con obediencia.

---

30 Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Legión», porque habían entrado en él muchos demonios.

«Legión»: muchos demonios ante un solo Señor

Jesús pregunta por el nombre y recibe una respuesta colectiva. Lucas explica su sentido: habían entrado muchos demonios en el hombre.

Explicación del versículo

El nombre Λεγιών (*Legion*) señala aquí una multitud. El propio relato da la explicación con «porque habían entrado en él muchos demonios». No informa de un número exacto ni requiere reconstruir una organización completa de rangos espirituales.

La respuesta tampoco debe convertirse en el nombre personal que defina para siempre al hombre. La narración seguirá distinguiéndolo de aquello que lo oprime. Después de la salida de los demonios, aparecerá restaurado y recibirá una tarea de testimonio. Su identidad no queda encerrada en la designación de la opresión.

La pregunta no limita la autoridad de Jesús

El Señor ya estaba mandando salir al espíritu antes de preguntar. El relato no enseña que necesitara obtener una contraseña para poder liberar al hombre. Tampoco convierte esta conversación en un procedimiento obligatorio que deba copiarse en toda situación de sufrimiento. La eficacia pertenece a su autoridad.

La multiplicidad hace visible la gravedad de la necesidad, pero no transforma el encuentro en una lucha incierta entre fuerzas iguales. A continuación los demonios rogarán que Jesús no les ordene ir al abismo. Su propia petición reconoce que el mandato del Señor determina lo que ellos no pueden evitar por sí mismos.

La misericordia no mide a la persona por la magnitud de su opresión

Marcos 5:9–15 conserva el nombre y luego presenta al hombre restaurado. La multitud de demonios no hace que Cristo renuncie a rescatarlo. El Evangelio dirige la esperanza hacia quien puede devolver una vida a la escucha, la dignidad y la relación con otros.

Aplicación editorial

No reduzcas a una persona a la cantidad o gravedad de lo que ha padecido. Reconoce el sufrimiento con verdad y conserva la atención hacia ella. La esperanza cristiana descansa en el Señor cuya misericordia es mayor que aquello que parece definir una situación sin salida.

---

31 Y le rogaban que no les ordenara irse al abismo.

Los demonios temen una orden de Jesús hacia el abismo

La súplica confirma la autoridad del Señor. Los espíritus no deciden libremente su destino: ruegan que él no les mande ir al abismo.

Explicación del versículo

El plural «le rogaban» corresponde a los muchos demonios mencionados. El cambio no significa que el hombre haya dejado de ser una persona o que Jesús lo confunda con una multitud humana. La narración ha identificado una opresión múltiple de la que debe ser rescatado.

El verbo ἐπιτάξῃ (*epitaxe*) se refiere a ordenar. Es el mismo ámbito de autoridad que los discípulos acaban de reconocer ante el viento y el agua. Los poderes impuros temen un mandato que no pueden neutralizar. No presentan una ley superior a la que Jesús deba someterse.

El abismo y el juicio de Dios

La ἄβυσσος (*abyssos*), «abismo», aparece aquí como un destino de confinamiento temido por los espíritus. Apocalipsis 20:1–3 también lo relaciona con el sometimiento de Satanás. Ese uso bíblico ayuda a distinguirlo de una simple referencia a la profundidad del lago.

El pasaje no entrega un mapa completo de los lugares del juicio. En Apocalipsis, el abismo y el lago de fuego tampoco son expresiones intercambiables en cada escena. La atención de Lucas está en que los demonios reconocen una autoridad sobre su destino, no en satisfacer una curiosidad sobre el mundo invisible.

El mal no comparte el señorío de Cristo

La súplica hace visible una desigualdad decisiva. La opresión había sido terrible para el hombre, pero no pone a Jesús en la misma condición de impotencia de quienes intentaban contenerlo. El Hijo del Dios Altísimo gobierna la escena y su intervención se orienta a la libertad de la persona.

Aplicación editorial

Pon tu confianza en Cristo y no en el temor a poderes ocultos. El Evangelio toma en serio la realidad del mal y, al mismo tiempo, muestra que no posee la autoridad definitiva. Atiende al Señor y a su palabra sin convertir los detalles del mundo espiritual en el centro de tu fe.

---

32 Había allí una gran manada de cerdos que pastaba en el monte. Le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y él se lo permitió.

La entrada en los cerdos depende del permiso de Jesús

Los demonios piden entrar en una manada cercana. El relato mantiene claro quién tiene autoridad para permitirlo.

Explicación del versículo

La manada pasta en el monte. Lucas la describe como grande, sin indicar aquí una cantidad exacta. Marcos 5:11–13 añade que había unos dos mil cerdos. La diferencia de detalle no cambia el centro de la escena: los espíritus deben abandonar al hombre y presentan una petición a Jesús.

«Que les permitiera entrar» utiliza ἐπιτρέψῃ (*epitrepse*), conceder permiso. La repetición final, «él se lo permitió», confirma que no actúan como un poder igual al Señor. La narración no los presenta obligándolo a cumplir una condición necesaria para obtener la liberación.

El permiso no es aprobación del carácter del mal

Jesús concede lo pedido en esta situación, pero eso no convierte la intención o la naturaleza de los demonios en algo bueno. La secuencia mostrará una destrucción que contrasta con la restauración del hombre. El Señor rescata; la entrada de los espíritus será seguida por la pérdida de la manada.

Lucas no explica todos los motivos por los que permite esa entrada. Tampoco identifica a los propietarios como personas que deban ser castigadas por una infracción concreta. El relato no autoriza completar la escena con una condena económica o étnica que no ha pronunciado.

La persona liberada permanece en el centro

La pérdida de los animales tendrá un lugar real en lo sucedido y en la noticia que llegue a la población. Sin embargo, la narración volverá al hombre y describirá su nueva condición con detalle. La magnitud de la opresión no ha impedido que la misericordia de Cristo alcance su vida.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de lo que el texto explica y afirma con confianza lo que sí revela: Cristo tiene autoridad y actúa para rescatar. No necesitas conocer cada motivo de su providencia para recibir el testimonio de su misericordia. Mantén tu atención en el Señor y en el bien que su gracia hace a las personas.

---

33 Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos. La manada se precipitó por el despeñadero al lago y se ahogó.

La salida de los demonios deja libre al hombre y termina en la pérdida de la manada

Los espíritus abandonan al hombre y entran en los cerdos. La manada se precipita al lago y se ahoga, mientras la persona queda fuera de aquel dominio.

Explicación del versículo

El orden de la narración es preciso: los demonios salen del hombre, entran en los animales y la manada corre por el despeñadero hacia el agua. La liberación no consiste en que el hombre haya aprendido a convivir con la opresión. Los espíritus han salido de él.

El verbo ὥρμησεν (*hormesen*) describe la carrera o precipitación de la manada. El resultado se expresa con ἀπεπνίγη (*apepnige*), «se ahogó». Lucas no reduce el acontecimiento a una impresión de los testigos: los animales mueren en el lago.

El contraste entre destrucción y restauración

La escena hace visible una fuerza destructiva asociada a la entrada de los espíritus y, después, la condición restaurada del hombre junto a Jesús. El Evangelio no pide admirar la destrucción como el propósito final. Dirige la atención hacia la misericordia que ha rescatado una vida profundamente quebrantada.

El texto no explica qué ocurre con los demonios después de que la manada se ahoga. Por eso no debe afirmarse que ellos mueren como los animales o que el agua del lago equivale al abismo del versículo anterior. La narración da el resultado de la manada y luego sigue a los testigos y al hombre liberado.

La autoridad de Jesús no depende de la aceptación de la región

Mateo 8:31–34 y Marcos 5:12–17 también unen la entrada en los cerdos, su muerte y la reacción de la población. La obra provocará miedo y una petición de que Jesús se marche. El bien real recibido por el hombre no será recibido del mismo modo por todos los que lo contemplen.

Aplicación editorial

Busca una libertad que conduzca a la vida bajo el señorío de Cristo. La opresión puede parecer poderosa, pero no ofrece el bien que promete la gracia del Salvador. Da a la restauración de las personas un lugar central en tu mirada y evita convertir el sufrimiento en simple fascinación por lo extraordinario.

---

34 Cuando los que los cuidaban vieron lo sucedido, huyeron y lo contaron en la ciudad y en los campos.

Los cuidadores llevan la noticia a la ciudad y a los campos

Quienes estaban con la manada ven lo ocurrido, huyen y lo cuentan. Su informe llevará a la población hasta Jesús y hasta el hombre que ha sido liberado.

Explicación del versículo

Lucas los identifica por su actividad: οἱ βόσκοντες (*hoi boskontes*), «los que apacentaban» o cuidaban los animales. El texto no afirma que todos fueran propietarios de la manada. Esa distinción evita atribuirles una posición económica o una pérdida personal concreta que no ha sido descrita.

La secuencia es ver, huir y contar. La muerte de los cerdos provoca una reacción inmediata. El relato no registra sus palabras exactas ni explica cada motivo de su huida. Lo que sí muestra es que el acontecimiento no queda desconocido para las personas del territorio.

La noticia alcanza ámbitos distintos

La ciudad y los campos expresan la amplitud del informe. El encuentro había ocurrido junto a la orilla, pero pronto acudirá gente de la región. La obra de Jesús entra así en el conocimiento de una comunidad que tendrá que responder ante su presencia y ante la restauración visible del hombre.

Marcos 5:14–16 también presenta la difusión de la noticia y el informe sobre el hombre y los cerdos. Los testigos no sustituyen a Jesús como autor de la liberación; comunican lo sucedido para que otros puedan encontrarse con la realidad de su obra.

Oír una noticia no resuelve la respuesta de fe

La población llegará y verá al hombre restaurado, pero su reacción será de miedo. La narración continúa el tema de la escucha: recibir información verdadera acerca de Jesús no significa todavía confiar en él. El testimonio abre una ocasión, y el oyente debe considerar qué hará ante el Señor que se revela.

Aplicación editorial

Cuando escuches algo acerca de Cristo, busca conocer con fidelidad lo sucedido y lo que su palabra enseña. No te quedes únicamente con el impacto de una noticia extraordinaria. Permite que el testimonio te conduzca a considerar quién es el Señor y qué respuesta reclama su gracia.

---

35 La gente salió a ver lo que había sucedido. Llegaron a Jesús y encontraron al hombre de quien
habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y tuvieron miedo.

El hombre está vestido y en su sano juicio a los pies de Jesús

La población encuentra un contraste visible con la situación anterior. El hombre ya no aparece dominado y apartado: está restaurado junto al Señor.

Explicación del versículo

La gente sale para ver lo ocurrido y llega a Jesús. Allí encuentra al hombre del que han salido los demonios. La narración mantiene el hecho de la liberación como fundamento del cambio: su nueva condición no se explica como una simple mejora de las cadenas que antes intentaban contenerlo.

Los detalles responden a lo descrito al comienzo. Ahora está vestido, frente a la ausencia prolongada de ropa; está sentado, frente al dominio que lo empujaba a lugares desiertos; y está σωφρονοῦντα (*sophronounta*), «en su sano juicio». La restauración alcanza su conducta, su dignidad y su posibilidad de relacionarse.

A los pies de Jesús

La ubicación muestra una cercanía completamente distinta del primer grito ante el Señor. El hombre permanece junto a quien lo ha liberado. Más adelante escuchará una instrucción y la obedecerá. En Lucas 10:39, sentarse a los pies de Jesús también acompañará la escucha de su palabra.

El relato no declara que todas las personas con sufrimiento mental tengan la misma causa de padecimiento. Describe la restauración de este hombre de quien ha afirmado una opresión demoníaca. Su historia debe recibirse con verdad sin convertirse en una etiqueta para todo sufrimiento humano.

La misma obra puede provocar respuestas diferentes

Los visitantes tienen miedo. El temor ante una intervención extraordinaria no tiene siempre el mismo desenlace: antes algunas multitudes glorificaron a Dios. Aquí conducirá a pedir que Jesús se aleje. La presencia del hombre restaurado ofrece un testimonio real, pero no vuelve automática la confianza de quienes lo contemplan.

Aplicación editorial

Da valor a la dignidad restaurada de una persona, no solamente al recuerdo de lo dramático que padeció. La misericordia de Cristo abre una vida que puede escuchar y responder. Recibe su testimonio con gratitud y deja que el bien visible te lleve a conocer más al Señor que lo ha hecho posible.

---

36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

Los testigos explican cómo el hombre fue salvado de la opresión

La población no recibe únicamente la imagen de un hombre cambiado. Quienes presenciaron lo sucedido explican cómo ha sido rescatado.

Explicación del versículo

Lucas vuelve a mencionar a «los que lo habían visto». Su informe tiene relación con hechos presenciados, no solamente con rumores de lugares lejanos. La comunidad puede escuchar una explicación de lo que ve ahora a los pies de Jesús.

«Había sido salvado» utiliza ἐσώθη (*esothe*), del verbo salvar o rescatar. Aquí el contexto inmediato es la liberación del dominio demoníaco y la restauración del hombre. La palabra muestra el carácter beneficioso y decisivo de la intervención de Cristo; no se trata solo de haber silenciado una conducta incómoda para la región.

La persona ya no queda definida por la opresión

El relato puede llamarlo «el endemoniado» al explicar de qué condición fue librado, pero deja claro que los demonios han salido. La descripción anterior no es una sentencia perpetua sobre su identidad. El mismo hombre está ahora vestido, en su sano juicio y preparado para recibir una instrucción del Señor.

La terminología de salvación enlaza con otras obras de Jesús, aunque cada escena deba leerse en su contexto. A la mujer perdonada le había dicho «Tu fe te ha salvado». Aquí se narra un rescate de la opresión que también abrirá una respuesta de testimonio. La misericordia del Salvador alcanza necesidades reales y conduce hacia él.

La respuesta de la región tiene información suficiente para examinar

La población ve al hombre y oye a los testigos. Su petición de que Jesús se marche no nace de una ausencia total de noticia sobre el bien ocurrido. El miedo ocupa un lugar decisivo, y la escena muestra que una obra verdadera puede encontrar resistencia en quienes todavía no quieren recibir al Señor.

Aplicación editorial

Escucha con respeto el testimonio de una vida restaurada y examínalo a la luz de Cristo y su palabra. No reduzcas a la persona a su condición pasada ni dejes que el temor cierre toda atención al bien recibido. La fe aprende a reconocer la gracia y a responder al Señor que la concede.

---

37 Toda la gente de la región de los gerasenos le pidió que se alejara de ellos, porque estaban sobrecogidos de mucho miedo. Él subió a una barca y regresó.

La región pide que Jesús se aleje

La población responde a lo sucedido con mucho miedo y ruega al Señor que se marche. Jesús sube a la barca y regresa, pero la región no quedará sin testimonio de su misericordia.

Explicación del versículo

La petición procede de la gente de la región de los gerasenos. El motivo que Lucas expresa es que estaban sobrecogidos de mucho miedo. La muerte de los cerdos forma parte del acontecimiento, pero el texto no afirma que todos actuaran únicamente por codicia o que hubieran calculado una pérdida personal de riqueza.

La restauración del hombre está delante de ellos y los testigos la han explicado. Aun así, quieren que Jesús se aleje. La escena muestra que contemplar una obra extraordinaria no vuelve automática la fe. El temor puede abrir una búsqueda del Señor o convertirse en una razón para preferir distancia.

La presencia de Cristo reclama una respuesta

Los discípulos también tuvieron miedo después de la calma del lago y se preguntaron quién era Jesús. Aquí la reacción conduce a pedir su partida. El relato no trata el miedo como una emoción con un único significado; permite reconocer la dirección que toma en cada respuesta.

Jesús sube a la barca y regresa. No se narra una represalia contra la población ni una discusión para conservar por fuerza su presencia física en el lugar. La misericordia ya obrada permanece en el hombre, que recibirá una responsabilidad entre los suyos.

La salida no elimina el testimonio

Los versículos siguientes mostrarán una nueva forma de anuncio: el restaurado contará lo que Dios ha hecho. La región que pide distancia tendrá entre sus habitantes a alguien cuya vida hace visible la gracia de Cristo. Su partida no convierte la liberación en un acontecimiento sin fruto ni memoria.

Aplicación editorial

Examina si hay algo de la autoridad de Cristo que te lleva a preferir que permanezca lejos. Puedes reconocer su poder y todavía resistir su palabra. Acércate con tus temores y permite que el conocimiento de su misericordia abra una respuesta de confianza, en vez de cerrar toda posibilidad de escucharlo.

---

38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara estar con él, pero Jesús lo despidió, diciendo:

El hombre desea estar con Jesús y recibe otra tarea

Quien ha sido liberado quiere acompañar al Señor. Jesús no acepta ese modo de permanecer con él, sino que le dará una misión en su propia casa y ciudad.

Explicación del versículo

El deseo contrasta con la petición de la región. Mientras la gente pide que Jesús se marche, el hombre ruega εἶναι σὺν αὐτῷ (*einai syn auto*), «estar con él». La cercanía al que lo ha rescatado es ahora su propósito, en lugar del aislamiento entre los sepulcros.

La expresión recuerda la compañía de los discípulos, pero el Señor no llama a todos a realizar el mismo recorrido. Los doce van con él; este hombre volverá a su entorno con una palabra que debe transmitir. La diferencia de tarea no significa una diferencia en el valor de su vida restaurada.

Jesús lo despide con una instrucción

La despedida no es rechazo de su persona. El versículo siguiente explica su contenido: volver a casa y contar lo que Dios ha hecho. El hombre seguirá respondiendo a Cristo mediante la obediencia, aunque no viaje físicamente en la barca con el grupo.

Marcos 5:18–20 también conserva la petición y el envío a los suyos. La misericordia recibida puede transformarse en testimonio allí donde antes se conocía la opresión. El lugar de servicio no tiene que estar lejos para ser una respuesta verdadera al Señor.

La gracia abre una vida capaz de servir

Al comienzo no vivía en una casa y estaba sometido a una fuerza que lo expulsaba hacia lugares desiertos. Ahora puede escuchar una instrucción y cumplirla. La libertad recibida no consiste solamente en la ausencia de un poder opresor, sino en una nueva capacidad de relación, obediencia y testimonio.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la tarea que puedes realizar bajo la palabra de Cristo, sin medirla solo por su semejanza con el servicio de otros. Tu casa y tu entorno también pueden ser lugares de fidelidad. Busca dar testimonio del Señor con verdad y una vida que refleje su misericordia.

---

39 «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti». Él se fue proclamando por toda la ciudad todo lo que Jesús había hecho por él.

Contar lo que Dios ha hecho conduce a proclamar a Jesús

El Señor envía al hombre a su casa para narrar la misericordia recibida. Él obedece y anuncia por la ciudad lo que Jesús ha hecho por él.

Explicación del versículo

«Vuelve a tu casa» abre una dirección opuesta al aislamiento anterior. El hombre que no habitaba un hogar puede regresar con una historia de restauración. Lucas no describe cada relación que encontrará allí, pero el mandato hace visible una reintegración a la vida con otros.

Διηγοῦ (*diegou*) significa «cuenta» o «relata». El contenido no debe ser una explicación inventada sobre jerarquías de demonios, sino lo que Dios ha hecho por él. La misericordia recibida proporciona un testimonio verdadero que puede comunicar sin atribuirse la autoridad del que lo liberó.

Lo que Dios ha hecho y lo que Jesús ha hecho

El mandato menciona a Dios; el cumplimiento narra que proclama lo que Jesús hizo. Esa relación dirige la mirada hacia la presencia de la acción salvadora de Dios en el Hijo. La misericordia del Padre se manifiesta mediante Cristo, cuya autoridad ha rescatado al hombre. La identidad de Jesús sigue revelándose mediante su obra.

La misma línea había aparecido en Naín, cuando la multitud glorificó a Dios después de que Jesús devolviera la vida al joven. El Evangelio invita a reconocer al Señor en quien la promesa divina se hace presente, sin confundir al Padre con el Hijo que ha enviado.

El testimonio continúa donde Jesús fue invitado a marcharse

El hombre proclama por toda la ciudad. Marcos 5:19–20 sitúa la extensión del anuncio en Decápolis; Lucas concentra el cierre en la ciudad. En ambos relatos, la gracia recibida se vuelve noticia para otros. El Señor deja un testigo donde su presencia había provocado miedo.

El texto no dice que todos los oyentes se conviertan. Afirma la obediencia del hombre y la amplitud de su proclamación. El fruto de la restauración ya es visible en alguien capaz de escuchar y cumplir la palabra de Cristo.

Aplicación editorial

Habla con verdad de la misericordia que has recibido, procurando que otros puedan conocer a Jesucristo. No necesitas engrandecer la historia ni convertirte en su centro. Cuenta lo que honra al Señor y acompaña tus palabras con una vida de gratitud y obediencia.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

Relatos paralelos: Mateo 9:18–26; Marcos 5:21–43

---

40 Cuando Jesús regresó, la multitud lo recibió, porque todos lo estaban esperando.

La multitud recibe a Jesús cuando regresa

El Señor vuelve de la región de los gerasenos y encuentra a una multitud que lo espera. La recepción contrasta con la petición de que se marchara de la otra orilla.

Explicación del versículo

El verbo ἀπεδέξατο (*apedexato*) significa que la multitud lo recibió o acogió. Lucas explica el motivo: todos estaban esperándolo. La misión de Jesús continúa, y las noticias de sus obras mantienen la atención de quienes desean acercarse.

La bienvenida no debe confundirse automáticamente con una comprensión completa de su persona. El capítulo ha mostrado la necesidad de atender a cómo se escucha. Ahora la narración permitirá observar peticiones concretas de fe en medio de la multitud: la de un padre cuya hija agoniza y la de una mujer que ha sufrido durante años.

Dos necesidades se encuentran en un mismo recorrido

La historia de Jairo comenzará primero, será interrumpida por la sanidad de la mujer y continuará después de una noticia de muerte. Esa forma de narrar permite contemplar la autoridad de Jesús en dos situaciones relacionadas. La ayuda concedida a una persona no agotará su misericordia hacia la otra.

Mateo 9:18–26 y Marcos 5:21–43 también vinculan ambos encuentros. Lucas conserva el peligro de la niña al comienzo y la noticia posterior de su muerte. El avance de la escena pondrá a prueba la confianza en el Señor que sigue caminando con el padre.

La gracia atiende personas dentro de la multitud

El gentío puede apretujar a Jesús, pero no vuelve anónimos a los necesitados. Él escuchará a Jairo y se detendrá para hablar a la mujer. La obra del reino no se reduce a una atención general que deje sin rostro el dolor de cada uno.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con tu necesidad y conserva atención hacia las necesidades de otros. La presencia de muchas personas no disminuye el valor de una vida delante de él. Aprende de su misericordia a escuchar con paciencia y a confiar sin convertir la ayuda al prójimo en una rival de tu propia esperanza.

---

41 Llegó un hombre llamado Jairo, que era dirigente de la sinagoga. Cayó a los pies de Jesús y le
rogaba que entrara en su casa,

Jairo se humilla ante Jesús por la vida de su hija

Un dirigente de la sinagoga cae a los pies del Señor y le ruega que vaya a su casa. La responsabilidad pública no elimina su necesidad personal de ayuda.

Explicación del versículo

El hombre se llama Jairo y es ἄρχων τῆς συναγωγῆς (*archon tes synagoges*), «dirigente de la sinagoga». Lucas identifica su responsabilidad en la comunidad, sin detallar aquí todas las funciones del cargo. No lo llama sacerdote del templo ni afirma que pertenezca a un grupo concreto de fariseos.

Su llegada muestra otra respuesta posible entre personas vinculadas a la vida religiosa de Israel. Algunos han vigilado a Jesús para acusarlo; Jairo acude para suplicar. La narración no reduce a todos los dirigentes a una actitud uniforme frente al Señor.

A los pies de quien puede ayudar

La postura expresa humildad y urgencia. Jairo no ordena a Jesús desde su posición ni presenta un beneficio que lo haga merecedor de la visita. Le ruega que entre en su casa porque su hija está en peligro. La necesidad de una persona amada lo lleva a reconocer el límite de su propia capacidad.

La petición recuerda otras intercesiones del Evangelio, como quienes rogaron por la suegra de Simón o los enviados del centurión. Cada escena conserva sus circunstancias, pero todas muestran necesidades llevadas a Cristo. La respuesta depende de su autoridad misericordiosa, no del rango del suplicante.

La fe deberá seguir escuchando durante el camino

El Señor acompañará a Jairo, pero la escena no se resolverá inmediatamente. La intervención de la mujer y la noticia posterior de la muerte de la niña llevarán la confianza del padre más allá de lo que podía prever al comenzar. Jesús tendrá una palabra para él en ese momento.

Aplicación editorial

Lleva ante Cristo la necesidad de quienes amas sin sentir que tu responsabilidad te obliga a poder resolverlo todo. La humildad no es abandonar el cuidado, sino reconocer dónde necesitas ayuda. Pide al Señor que forme tu confianza mientras haces con amor lo que está a tu alcance.

---

42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Mientras Jesús iba, las multitudes lo apretujaban.

Una hija única agoniza mientras Jesús avanza entre la multitud

La urgencia de Jairo se explica por la situación de su hija. Tiene unos doce años, es su hija única y está muriendo.

Explicación del versículo

La niña es θυγάτηρ μονογενής (*thygater monogenes*), «hija única». Como en la escena del hijo de la viuda de Naín, la precisión hace visible el vínculo familiar y la profundidad de la pérdida que amenaza. No es un caso anónimo entre muchos enfermos.

«De unos doce años» da una edad aproximada. Más adelante se mencionará que la mujer lleva doce años con su padecimiento. La coincidencia une dos historias de sufrimiento, pero el relato no les asigna una representación alegórica de tribus, épocas o grupos religiosos. Ambas personas reciben atención por su necesidad real.

La enfermedad avanza hacia la muerte

El verbo ἀπέθνῃσκεν (*apethnesken*) presenta a la niña muriendo. Jairo pide ayuda ante una situación extrema. La noticia de su muerte llegará después, mientras Jesús habla con la mujer. Lucas permite seguir ese avance y la palabra de confianza que el Señor dará al padre.

Mateo 9:18–19 presenta la petición con la niña ya muerta; Marcos 5:23–35 y Lucas narran el peligro inicial y la noticia posterior. Los relatos confluyen en la autoridad de Jesús para dar vida, conservando formas distintas de presentar el encuentro.

La multitud no impide que el Señor atienda

Mientras camina, la gente lo apretuja. Ese movimiento prepara la pregunta sobre quién lo ha tocado. En medio de la presión, Jesús reconocerá una necesidad que ha permanecido oculta para los demás. El padre deberá seguir esperando, pero la historia mostrará que la misericordia hacia la mujer no ha puesto un límite al poder de Cristo para su hija.

Aplicación editorial

Cuando atravieses una espera dolorosa, vuelve a la palabra de Cristo sin convertir el bien que otro recibe en motivo para perder toda esperanza. El relato no ofrece un calendario para cada respuesta, pero revela al Señor que conoce a las personas y cuya misericordia no se agota al atender a una de ellas.

---

43 Una mujer padecía de flujo de sangre desde hacía doce años. Aunque había gastado en médicos
todos sus medios de vida, nadie había podido sanarla.

Doce años de sufrimiento sin una sanidad alcanzada

En medio de la multitud hay una mujer con una enfermedad prolongada. Ha empleado sus medios buscando ayuda, pero continúa necesitada de restauración.

Explicación del versículo

El padecimiento se describe como ῥύσις αἵματος (*rhysis haimatos*), «flujo de sangre». La frase identifica una pérdida de sangre continuada durante doce años, sin ofrecer un diagnóstico médico más preciso. Lucas hace visible la duración y la gravedad de una necesidad que la multitud no está atendiendo.

La mujer había gastado en médicos todos sus medios de vida y nadie había podido sanarla. El relato conserva esa realidad concreta; no afirma que cada médico fuera malicioso ni que toda atención médica deba rechazarse. Muestra que sus esfuerzos y recursos no habían conseguido resolver este padecimiento.

La necesidad alcanza más de un aspecto de su vida

El gasto señala un costo material además del sufrimiento corporal. El texto no ofrece una lista de sus bienes o relaciones familiares, pero permite reconocer que la enfermedad ha consumido lo que tenía para vivir. Su acercamiento a Cristo ocurre desde una vulnerabilidad real, no desde una exigencia de privilegio.

Levítico 15:25–30 trata el flujo prolongado y sus consecuencias rituales. Ese marco ayuda a comprender una carga que iba más allá de la dolencia. La impureza ritual no debe confundirse con una prueba de que la mujer hubiera cometido un pecado particular que causara su enfermedad.

Jesús la atenderá dentro de una urgencia compartida

Jairo espera ayuda para su hija agonizante. La historia introduce a la mujer sin dejar que su necesidad prolongada sea considerada menos digna de atención. El Señor no la tratará como una interrupción sin valor. La misericordia que recibe tendrá un lugar personal y público en el recorrido.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo un sufrimiento prolongado sin pensar que el paso del tiempo lo vuelve insignificante para él. Al acompañar a otros, reconoce también el desgaste material y relacional que puede traer una necesidad persistente. Ofrece respeto y cuidado, sin convertir la falta de una respuesta previa en motivo de culpa.

---

44 Se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo su flujo de sangre.

La mujer toca el borde del manto y el flujo se detiene

La mujer se acerca por detrás y toca la ropa de Jesús. La sanidad es inmediata, y el encuentro continuará hasta que reciba de él una palabra personal de paz.

Explicación del versículo

El κράσπεδον (*kraspedon*) es el borde o fleco del manto. Lucas identifica el lugar que toca sin atribuir a la tela una autoridad independiente. El poder sanador procede de Jesús, como él mismo afirmará después, y el sentido del gesto se aclarará cuando hable de la fe de la mujer.

La aproximación por detrás ocurre en medio de una multitud que lo aprieta. La narración no ofrece un discurso interior en este versículo. Mateo 9:20–22 y Marcos 5:27–29 añaden la confianza de que tocar su ropa bastaría. Esa expectativa se dirige a la persona del Señor, no a un procedimiento que pueda funcionar sin él.

La restauración ocurre al instante

El flujo se detiene παραχρῆμα (*parachrema*), «al instante». La frase contrasta con los doce años de padecimiento y con la imposibilidad anterior de obtener sanidad. El relato afirma un cambio corporal real, no solamente un sentimiento favorable mientras la condición permanece igual.

El gesto no se convierte por eso en una regla que obligue a reproducir el contacto con una prenda para recibir ayuda. El Evangelio ya ha mostrado sanidad por una palabra a distancia y mediante otras formas de intervención. La autoridad pertenece a Cristo, que conoce y atiende a las personas.

El Señor no la dejará perdida dentro de la multitud

La mujer ha recibido sanidad, pero Jesús se detendrá para preguntar y hablar con ella. El bien de la persona no se reduce a una modificación de su cuerpo. La palabra del Salvador añadirá reconocimiento, seguridad y paz al encuentro.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con confianza en su persona. Los gestos pueden expresar fe, pero no sustituyen al Señor ni aseguran un resultado por sí mismos. Busca en su palabra el fundamento de tu esperanza y recibe su misericordia como gracia, sin convertirla en una técnica que debas controlar.

---

45 Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con él dijeron: «Maestro, las multitudes te rodean y te aprietan».

Jesús distingue un encuentro personal dentro de la presión de la multitud

El Señor pregunta quién lo ha tocado. Pedro y sus acompañantes señalan la cantidad de gente, pero la respuesta de Jesús mostrará que se refiere a algo más concreto que el roce de una aglomeración.

Explicación del versículo

«¿Quién me ha tocado?» dirige la atención hacia una persona. La multitud rodea y aprieta a Jesús, por lo que la observación de los discípulos tiene una base real. Desde su perspectiva, parece difícil distinguir un contacto entre tantos.

El título «Maestro», ἐπιστάτα (*epistata*), vuelve a aparecer en boca de quienes lo acompañan. La respuesta describe lo que ven, pero no alcanza todavía a comprender lo que el Señor está señalando. Como en otras escenas, los discípulos necesitan seguir aprendiendo de él.

La pregunta abre un lugar para la mujer

Lucas no necesita que el lector explique todos los aspectos del conocimiento de Jesús para comprender la acción. La pregunta dará lugar a que la mujer se acerque, cuente lo ocurrido y escuche una palabra de salvación. El relato presenta un diálogo verdadero que lleva de una sanidad no reconocida por la multitud a un encuentro personal.

La negación general de los presentes no permite reconstruir una declaración individual de cada persona. El texto no transcribe una mentira concreta de la mujer. Sí afirmará que, al ver que no había pasado inadvertida, viene temblando y cuenta la verdad de su necesidad y su restauración.

La cercanía física no agota la relación con Cristo

Muchos están próximos a Jesús; esta mujer ha acudido con una confianza que él reconocerá como fe. La diferencia no concede a los discípulos permiso para medir desde fuera cada corazón. Les enseña que el Señor atiende a la persona que otros solo perciben como parte de una multitud.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo con disposición a que amplíe lo que alcanzas a ver. Una observación correcta puede seguir siendo incompleta ante la necesidad de alguien. Pide una atención que no vuelva anónimas a las personas y que esté abierta al cuidado personal con que el Señor actúa.

---

46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he percibido que ha salido poder de mí».

Jesús reconoce el poder que ha obrado en la mujer

El Señor mantiene su pregunta y explica por qué. Ha percibido una intervención sanadora que la multitud todavía no conoce.

Explicación del versículo

«Alguien me ha tocado» distingue el encuentro del simple contacto de la aglomeración. La afirmación no niega que muchos lo rodeen. Señala una acción vinculada a la sanidad y a la confianza de una persona concreta, cuyo testimonio aparecerá inmediatamente después.

El verbo ἔγνων (*egnon*) significa «he conocido» o «he percibido». Jesús no se limita a aceptar la explicación de Pedro como si no hubiera nada que atender. Reconoce que ha salido de él poder, δύναμις (*dynamis*), y da lugar a que la mujer se acerque.

El poder pertenece al Señor

La sanidad no procede de una propiedad autónoma de la ropa. El manto ha sido tocado, pero Jesús identifica su propia persona como fuente de la intervención. La palabra que después dirige a la mujer mostrará una relación de fe y misericordia, no una operación impersonal.

En Lucas 6:19, también se había dicho que de él salía poder y sanaba. Aquí el relato se detiene en una persona dentro del gentío. La autoridad del Salvador se manifiesta con atención a su historia y no solamente como una capacidad que produzca resultados anónimos.

La ayuda a una persona no agota la misericordia hacia otra

La narración continúa en el camino hacia la casa de Jairo. La sanidad de la mujer no deja a Jesús sin autoridad para atender a la niña. El relato no presenta una cantidad limitada de poder que deba repartirse entre ambas necesidades. El Señor seguirá obrando y formando la confianza de quienes acuden a él.

Aplicación editorial

Busca a Cristo mismo cuando necesitas ayuda. No reduzcas tu esperanza a un objeto, un gesto o una experiencia de poder. El Salvador que obra misericordia también te llama a escucharlo y a recibir una relación de confianza bajo su palabra.

---

47 La mujer, al ver que no había pasado inadvertida, se acercó temblando y cayó ante él. Delante de todo el pueblo contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

La mujer se acerca y cuenta lo que ha ocurrido

Al reconocer que no ha pasado inadvertida, la mujer viene temblando y se postra ante Jesús. Su sanidad deja de ser desconocida para la multitud.

Explicación del versículo

El relato conserva su temblor mediante τρέμουσα (*tremousa*). La reacción no autoriza a concluir que carezca de fe: el Señor la reconocerá expresamente en el versículo siguiente. El encuentro muestra que una persona puede acercarse con confianza verdadera y, al mismo tiempo, sentir temor.

Ella cae ante Jesús y explica por qué lo ha tocado y cómo ha sido sanada al instante. Lucas resume su testimonio sin transcribir un discurso completo. No es necesario poner en su boca detalles o promesas que el relato no ha registrado.

El testimonio confirma una restauración real

La mujer conoce su padecimiento y lo que ha cambiado. La descripción ἰάθη παραχρῆμα (*iathe parachrema*) expresa que fue sanada inmediatamente. No está contando solamente una expectativa acerca del futuro, sino el bien que ya ha recibido de Cristo.

Su declaración se hace «delante de todo el pueblo». La multitud que la había visto como una persona más puede reconocer ahora la misericordia concreta del Señor. La escena no termina con una sospecha de que haya actuado indebidamente al acercarse: Jesús le dirigirá una palabra de salvación y paz.

El Señor da atención a quien parecía perderse entre todos

La pregunta de Jesús ha abierto un lugar personal en medio de la presión. La mujer no queda definida solamente por su enfermedad ni por su gesto de tocar el manto. Es escuchada y reconocida. La gracia alcanza su cuerpo y se expresa también en el trato del Salvador hacia ella.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con verdad acerca de tu necesidad y de lo que has recibido. No necesitas convertir tu historia en algo más llamativo para honrarlo. Un testimonio fiel dirige la atención hacia su misericordia y permite que la gratitud encuentre palabras sencillas y verdaderas.

---

48 Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz».

La fe de la mujer recibe una palabra de salvación y paz

Jesús la llama «Hija» y confirma el bien recibido. Su esperanza no queda apoyada en haber tocado una prenda, sino en el Salvador en quien ha confiado.

Explicación del versículo

«Hija» es una palabra de acogida personal. La mujer no es tratada como una intrusa sin lugar entre quienes buscan al Señor. En el mismo recorrido donde Jairo ruega por su hija, Jesús atiende a esta mujer con una cercanía que reconoce su dignidad y le ofrece seguridad.

«Tu fe te ha salvado» utiliza σέσωκέν σε (*sesoken se*). El contexto incluye una sanidad corporal real y una palabra que alcanza a la persona. La confianza de la mujer se dirige a Cristo, cuya autoridad ha obrado; no es una fuerza que produzca resultados independientemente de él.

La fe no compra la misericordia

Jesús no declara que una cantidad suficiente de afecto o intensidad emocional haya obligado a sanarla. Ha recibido gracia y su fe ha sido el modo de acudir al Señor. El contacto expresa esa confianza, pero la eficacia no pertenece a un gesto que cualquier persona pueda reproducir como una técnica.

La afirmación se dirige a esta mujer dentro de este encuentro. No permite acusar a toda persona que continúa enferma de carecer necesariamente de fe. El relato da testimonio de la misericordia y autoridad de Cristo; no entrega a los observadores una medida para juzgar el corazón de cada doliente.

Una despedida en paz

Las palabras «vete en paz» recuerdan las dirigidas a la mujer perdonada en Lucas 7:50. Cada escena conserva su necesidad propia, pero ambas terminan con una relación de confianza afirmada por Jesús. La paz no se funda en la aprobación de la multitud, sino en la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Recibe la misericordia de Cristo como gracia y deja que su palabra dé dirección a tu confianza. Puedes llevarle tu necesidad sin esconder el temor o la debilidad. Busca su paz y acompaña a otros con el mismo respeto con que el Salvador atiende a quien se acerca a él.

---

49 Mientras todavía hablaba, llegó uno de casa del dirigente de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro».

La noticia de la muerte llega mientras Jesús habla

La palabra de paz dirigida a la mujer es seguida por un anuncio doloroso para Jairo. Su hija ha muerto, y el mensajero considera que ya no debe pedir más ayuda al Maestro.

Explicación del versículo

«Mientras todavía hablaba» conserva la unión entre ambos encuentros. La sanidad de la mujer ha ocurrido durante el camino hacia la casa. El texto no afirma que Jesús haya decidido provocar la muerte de la niña mediante esa demora; narra la llegada de la noticia y después su respuesta.

La afirmación τέθνηκεν (*tethneken*), «ha muerto», presenta una condición real. La escena posterior confirmará que los presentes sabían de su muerte y que su espíritu volvió. La fe de Jairo no será llamada a fingir que el informe carece de toda verdad.

La conclusión del mensajero no es la palabra definitiva

«No molestes más al Maestro» expresa lo que el enviado considera razonable después del fallecimiento. Puede reconocer a Jesús como maestro y, aun así, no comprender el alcance de su autoridad sobre la muerte. El informe verdadero se acompaña de una conclusión que el Señor va a superar.

Lucas no pone esa respuesta en boca de Jairo. No afirma que el padre haya decidido abandonar la petición. Antes de narrar una reacción suya, presenta la palabra de Jesús: «No temas; solo cree». El Salvador se dirige a él en el mismo momento en que la esperanza parece haber quedado cerrada.

El capítulo ya ha mostrado una vida devuelta

En Naín, el joven estaba muerto y Jesús lo llamó a levantarse. La pregunta ahora no es si el peligro ha sido exagerado, sino quién es el que sigue acompañando al padre. El Señor que atiende una enfermedad prolongada también posee autoridad ante el límite de la muerte.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo una noticia dolorosa con verdad y escucha también lo que su palabra revela de él. No necesitas negar los hechos para confiar. La esperanza del Evangelio descansa en el Salvador que ha vencido la muerte, más allá de lo que una conclusión humana puede alcanzar.

---

50 Al oírlo, Jesús le respondió: «No temas; solo cree, y será salva».

«No temas; solo cree»: la palabra de Jesús sostiene a Jairo

El Señor responde a la noticia dirigiéndose al padre. Le pide confiar y le da una promesa concreta acerca de su hija.

Explicación del versículo

«No temas» no niega la gravedad del anuncio. Jesús interviene precisamente cuando el temor tiene una razón dolorosa. La palabra invita a que la noticia no se convierta en la autoridad final que decida quién es el Señor o qué puede hacer.

Μόνον πίστευσον (*monon pisteuson*) significa «solo cree». La confianza se dirige a Jesús y a la promesa que acaba de pronunciar. Jairo no debe producir una fuerza interior suficiente para devolver la vida a su hija; debe apoyarse en quien está hablando y seguirá hasta la casa.

Una promesa dirigida a esta situación

«Será salva», σωθήσεται (*sothesetai*), se refiere aquí al rescate de la niña. El cumplimiento aparecerá cuando su espíritu vuelva y se levante. La palabra del Señor es concreta, no una declaración genérica de ánimo sin relación con lo que va a hacer.

Por eso el versículo no permite exigir la misma restitución inmediata en cada duelo ni acusar a todos los padres que han perdido un hijo de no haber creído bastante. Jairo recibe una promesa personal del Señor dentro de este encuentro. La esperanza de todos los creyentes se fundamenta en Cristo y en la resurrección que él garantiza, sin convertir cada señal narrada en una obligación de repetirla del mismo modo.

La fe aprende a permanecer durante la prueba

Jesús ha enseñado que la escucha debe arraigarse y perseverar. Ahora el padre es llamado a seguir confiando después de una noticia extrema. El camino no depende de que comprenda todos los aspectos del poder de Cristo, sino de que reciba su palabra y permanezca junto a él.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo en medio del temor y afirma tu confianza en lo que realmente ha prometido. La fe puede reconocer el dolor y seguir dependiendo de su fidelidad. Pídele ayuda para no sustituir su palabra por una conclusión desesperada ni por una promesa que tú mismo hayas inventado.

---

51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie con él, excepto a Pedro, a Juan, a Jacobo y al padre y a la madre de la niña.

Jesús entra con los padres y con tres discípulos

El Señor limita la compañía al llegar a la casa. La restauración de la niña no se desarrollará como una demostración ante toda la multitud.

Explicación del versículo

Jesús no deja entrar con él a todos los que lo siguen. Nombra a Pedro, Juan y Jacobo, junto con el padre y la madre de la niña. La presencia de ambos padres mantiene el carácter familiar y personal de la necesidad. Ellos recibirán de nuevo a su hija viva.

Los tres discípulos serán testigos de una autoridad que todavía están aprendiendo a comprender. También aparecerán juntos cuando Jesús suba al monte a orar en Lucas 9:28–29. Esa cercanía no significa que ya sean perfectos ni que hayan dejado de necesitar la formación del Maestro.

La misericordia no necesita una audiencia numerosa

La obra de Cristo es real aunque no la presencie toda la multitud. El valor del bien recibido por la niña no depende del tamaño del público. El Señor da dirección al encuentro y conserva la atención en las personas, sin permitir que la presión del gentío determine cómo debe actuar.

Marcos 5:37–40 también distingue a los tres discípulos y a los padres. Lucas conserva su propio orden de nombres y continúa con el llanto y la palabra de Jesús acerca del sueño de la niña. La narración va preparando el contraste entre lo que los presentes saben de su muerte y lo que el Señor puede ordenar.

Los testigos reciben, no producen, la vida

Ni el rango de Jairo ni la presencia de los discípulos explican la resurrección. Todos dependen de la palabra y la acción de Jesús. Su responsabilidad será recibir con verdad lo que ocurre y atender la instrucción que él les dará.

Aplicación editorial

Valora el cuidado discreto de Cristo sin medirlo por su visibilidad. No todo bien necesita convertirse en una escena pública para ser importante. Al servir, conserva atención hacia la persona y sus relaciones, buscando fidelidad al Señor por encima del reconocimiento de una multitud.

---

52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Él dijo: «No lloren, porque no ha muerto, sino que duerme».

Jesús llama sueño a la muerte que puede vencer

La casa está llena de duelo. El Señor manda no llorar y dice que la niña duerme, una palabra que debe comprenderse desde la vida que él está a punto de devolverle.

Explicación del versículo

El llanto y el lamento muestran que la muerte ha sido reconocida por los presentes. Lucas no identifica aquí a cada participante ni dice que todos sean personas contratadas para llorar. La escena conserva el dolor real de quienes están ante la pérdida.

«No ha muerto, sino que duerme» utiliza καθεύδει (*katheudei*), «duerme». La frase no convierte el episodio en una equivocación sobre una niña que solo necesitaba despertar de un descanso ordinario. El siguiente versículo afirma que sabían que había muerto, y después se narrará que su espíritu volvió.

El sueño expresa el carácter no definitivo de la muerte ante Cristo

Jesús habla desde su autoridad para levantarla. Lo que para los presentes parece un límite que cierra toda ayuda será revertido por su palabra. Juan 11:11–15 ofrece una aclaración semejante: llama sueño a la situación de Lázaro y luego dice expresamente que ha muerto.

La imagen no pretende resolver en este lugar cada pregunta acerca del estado de los muertos. Su propósito narrativo es revelar quién puede despertarlos. La niña no se levantará por una explicación de los presentes o por el esfuerzo de los padres, sino por el mandato del Señor de la vida.

El mandato no prohíbe todo duelo

Jesús mismo lloró ante la muerte de Lázaro. Aquí «No lloren» acompaña una intervención concreta que transformará el motivo del llanto. Su compasión no exige llamar insignificante a la pérdida; anuncia que su autoridad puede devolver la vida en esta casa.

Aplicación editorial

Lleva tu duelo a Cristo sin pensar que las lágrimas te excluyen de la fe. La esperanza cristiana reconoce la muerte y confía en el Salvador que la ha vencido. Permite que su palabra sostenga tu espera y tu cuidado de otros, sin negar la realidad del dolor.

---

53 Ellos se burlaban de él, porque sabían que había muerto.

La burla nace de una muerte que los presentes conocen

Quienes han llorado se burlan ahora de Jesús. Saben que la niña ha muerto, pero no comprenden la autoridad desde la que él habla.

Explicación del versículo

El verbo κατεγέλων (*kategelon*) expresa reírse de alguien de manera despectiva. La reacción no es la alegría de una esperanza recibida. La palabra de Jesús les resulta absurda porque la interpretan desde lo que consideran un límite definitivo.

Lucas añade que sabían que ella había muerto. Esa precisión confirma la realidad del fallecimiento. No prepara una explicación según la cual la familia habría confundido un sueño ordinario con la muerte. El mandato de Jesús y el regreso del espíritu de la niña mostrarán una obra de vida donde los presentes reconocían muerte.

Un hecho verdadero puede acompañarse de una conclusión incompleta

Los que se burlan conocen la condición de la niña, pero no conocen todavía el alcance del Señor. La diferencia entre ellos y Jesús no está en que él posea menos información. Habla desde una autoridad capaz de cambiar lo que ellos solo pueden constatar.

La escena continúa la pregunta por su identidad. Los discípulos han visto al viento obedecerlo y una mujer ha sido sanada al tocar su manto. Ahora su palabra se dirige a la muerte. El título de Maestro es verdadero, pero no agota quién es aquel que ha entrado en la casa.

La burla no impide su misericordia

La acción del Señor no queda anulada porque algunos se rían. El relato no presenta el milagro como dependiente de que cada persona alrededor mantenga una emoción favorable. Jesús ha dado a Jairo una promesa y la cumplirá mediante su propio mandato.

Aplicación editorial

No conviertas tus conclusiones actuales en el límite de lo que estás dispuesto a escuchar de Cristo. Puedes reconocer un hecho doloroso y necesitar todavía comprender lo que su palabra revela sobre él. Acércate con humildad al Señor que ha vencido la muerte y cuya fidelidad supera lo que ahora alcanzas a ver.

---

54 Pero él la tomó de la mano y exclamó: «¡Niña, levántate!».

Jesús toma la mano de la niña y le manda levantarse

El Señor responde con una acción de cercanía y una palabra personal. La niña recibe la orden de aquel cuya autoridad puede devolverle la vida.

Explicación del versículo

Jesús la toma de la mano. El gesto dirige la atención hacia la persona concreta y no solo hacia el acontecimiento que los testigos van a presenciar. Su autoridad se manifiesta con una cercanía semejante a la que ha mostrado ante otros necesitados.

«¡Niña, levántate!» contiene ἡ παῖς, ἔγειρε (*he pais, egeire*). La palabra para la niña se comprende por el contexto de la hija de Jairo. El mandato no es una invitación a que produzca por sí misma la vida que le falta. Su eficacia procede de Jesús, que habla a quien estaba muerta.

La palabra del Señor tiene autoridad sobre la muerte

En Naín había dicho al joven «a ti te digo: levántate». Aquí vuelve a dirigirse personalmente a alguien muerto y la respuesta se hace visible. La resurrección no depende de una fórmula impersonal ni de que los padres repitan un tono determinado de voz.

Marcos 5:41–42 conserva «Talita cum» y explica su sentido como el mandato de levantarse. Lucas presenta la orden de manera directa. En ambos relatos, la autoridad del Salvador es el centro de lo ocurrido.

La misericordia cumple la promesa dada a Jairo

El Señor había pedido al padre que creyera y había anunciado que la niña sería salva. Ahora actúa conforme a esa palabra. La burla de los presentes no decide el resultado, y la ayuda recibida antes por la mujer no ha agotado su poder.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Cristo mismo. Sus palabras merecen fe porque pertenecen al Señor de la vida, no porque puedan usarse como una técnica. Agradece su compasión y deja que su victoria sobre la muerte dé dirección a tu confianza y a tu cuidado de quienes sufren.

---

55 Su espíritu volvió y se levantó al instante. Jesús mandó que le dieran de comer.

La vida vuelve y Jesús atiende también la necesidad de alimento

La niña se levanta inmediatamente. Después de devolverle la vida, el Señor manda que le den de comer.

Explicación del versículo

«Su espíritu volvió» utiliza τὸ πνεῦμα αὐτῆς (*to pneuma autes*), «el espíritu de ella». El contexto habla de la vida humana de la niña, no de que el Espíritu Santo la hubiera abandonado y regresara. La misma persona que murió vive de nuevo por la autoridad de Cristo.

Eclesiastés 12:7 relaciona el espíritu con Dios, que lo dio. Aquí Lucas afirma su regreso sin describir dónde estuvo ni ofrecer un relato del estado intermedio. El centro es la restitución real de la vida, que confirma que no se trataba simplemente de un sueño ordinario.

La respuesta es inmediata y corporal

La niña se levanta «al instante». La acción hace visible el cumplimiento de la orden de Jesús. La madre y el padre reciben de nuevo a su hija viva; los discípulos presencian una autoridad que supera la de quien solo puede acompañar el duelo.

El relato no la presenta como una aparición sin cuerpo. Puede levantarse y necesita alimento. Su regreso a esta vida debe distinguirse de la resurrección gloriosa del propio Cristo, fundamento de la esperanza final de quienes le pertenecen.

El mandato de dar alimento prolonga la compasión

La comida viene después de la vida devuelta, no como el medio que la ha producido. Jesús une la obra extraordinaria con una atención sencilla al cuerpo de la niña. Los presentes no quedan únicamente asombrados: reciben una responsabilidad concreta de cuidado.

Marcos 5:42–43 también une la restauración inmediata con la orden de darle de comer. La misericordia no termina cuando concluye lo que todos consideran extraordinario; sigue mirando lo que la persona necesita.

Aplicación editorial

Deja que la gratitud por la gracia de Cristo se vuelva cuidado concreto. El Señor atiende la vida entera, y su ejemplo orienta a no olvidar necesidades sencillas mientras otros solo hablan de lo sorprendente. Acompaña con paciencia, alimento, presencia y servicio según lo que cada persona necesita.

---

56 Sus padres quedaron asombrados, pero él les ordenó que no contaran a nadie lo sucedido.

Los padres reciben a su hija y una instrucción del Señor

El asombro de los padres cierra la escena, pero no sustituye la obediencia. Jesús les ordena guardar silencio sobre lo ocurrido.

Explicación del versículo

El verbo ἐξέστησαν (*exestesan*) expresa un asombro profundo. Han recibido a la hija cuya muerte les había sido anunciada y reconocida. Lucas no transcribe una declaración completa de ellos ni narra su conducta posterior; conserva la reacción y la orden que reciben.

«Que no contaran a nadie lo sucedido» es una instrucción concreta de Jesús. La emoción ante el bien recibido no les concede por sí misma autoridad para decidir que deben hacer lo contrario. El Señor mantiene la dirección de su misión y de la forma en que sus obras deben ser comunicadas.

La instrucción pertenece a este encuentro

Poco antes, el hombre liberado había recibido el mandato de volver a casa y contar lo que Dios hizo. Ahora los padres reciben una orden de silencio. La diferencia muestra que los discípulos necesitan escuchar la palabra concreta de Cristo, en vez de convertir una escena en una regla idéntica para todo momento.

Lucas no explica aquí todos los motivos del silencio. No es necesario atribuir a Jesús temor de que una obra falsa sea descubierta, ni suponer que los padres deban mentir acerca de la vida de su hija. La restauración es real y la instrucción regula lo que deben contar de lo sucedido.

La autoridad y la misericordia permanecen unidas

El capítulo ha mostrado al Señor sobre el viento y el agua, sobre la opresión demoníaca, sobre una enfermedad prolongada y sobre la muerte. Es el mismo Jesús quien enseña a escuchar y a dar fruto. Sus obras conducen a confiar en su persona y a recibir su palabra con obediencia.

Aplicación editorial

Agradece al Señor lo que recibes y busca honrarlo conforme a su enseñanza. Una emoción intensa puede ser sincera y todavía necesitar dirección. Deja que la gratitud se vuelva fidelidad, cuidado de las personas y un testimonio gobernado por la verdad de Cristo.

Capítulo 9

Misión de los doce discípulos

Relatos paralelos: Mateo 10:1–15; Marcos 6:7–13

---

[1] Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.

Jesús concede poder y autoridad a los doce

Los discípulos que han acompañado al Señor reciben ahora una responsabilidad de misión. Su capacidad para actuar procede de lo que él les da.

Explicación del versículo

Jesús reúne a los doce. La iniciativa corresponde a quien ya los había escogido y llamado apóstoles. No salen como un grupo que se atribuye autoridad después de observar suficientes milagros; reciben un don y una comisión del Señor.

Δύναμις καὶ ἐξουσία (*dynamis kai exousia*) reúne «poder y autoridad». El poder se manifestará en la eficacia de la ayuda y la autoridad expresa la potestad recibida para actuar. Ambas cosas permanecen vinculadas a Jesús. La delegación no los vuelve independientes de él ni dueños de una fuerza que puedan administrar para su propio prestigio.

La autoridad alcanza a los demonios y a las enfermedades

«Todos los demonios» muestra que la comisión no está limitada a una categoría de poder impuro que el Señor no pudiera superar. La sanidad de enfermedades se nombra además, manteniendo la distinción entre necesidades que el Evangelio no confunde. La misión expresa la misericordia que los discípulos han visto en Cristo.

Mateo 10:1–8 y Marcos 6:7–13 presentan la misma relación entre el llamado y la autoridad concedida. Mateo añade que han recibido de gracia y deben dar de gracia. El don no es una mercancía con la que puedan poner precio al sufrimiento de otros.

La responsabilidad recibida no elimina la necesidad de seguir aprendiendo

Los doce han sido formados y todavía necesitan la palabra del Maestro. Su envío no certifica que ya comprendan todo sobre el camino del Mesías. El capítulo continuará enseñándoles sobre su identidad, su sufrimiento y la forma de servir. La autoridad recibida debe permanecer bajo la obediencia a Cristo.

Aplicación editorial

Recibe cualquier responsabilidad de servicio como gracia y encargo del Señor. No conviertas lo que puedes hacer en razón para exaltarte o controlar a otros. Permanece atento a la palabra de Cristo y orienta tus capacidades hacia el bien de las personas.

---

[2] Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.

Enviados a proclamar el reino y a sanar

La comisión une el anuncio y la misericordia. Los doce deben comunicar el reino de Dios y atender a los enfermos con la autoridad recibida de Jesús.

Explicación del versículo

El verbo ἀπέστειλεν (*apesteilen*) significa «envió». Da expresión concreta al nombre de apóstoles que Jesús les había dado. La misión no nace de una iniciativa que luego busque su aprobación: responde a su mandato y conserva el contenido que él determina.

El primer contenido nombrado es «proclamar el reino de Dios». No son enviados a construir una reputación propia ni a anunciar un poder separado del Señor. Comunican el gobierno salvador de Dios que se manifiesta en la persona y la obra del Hijo.

La ayuda corporal pertenece a la misma misión

Jesús añade «sanar a los enfermos». El anuncio no vuelve indiferente el sufrimiento real. Al mismo tiempo, las sanidades no sustituyen el mensaje del reino. Los discípulos deben servir de manera coherente con lo que han visto en su Maestro: palabra verdadera y misericordia hacia el necesitado.

La autoridad para esas obras ha sido concedida en el versículo anterior. El enfermo no debe ser tratado como un medio para demostrar la importancia del enviado. La ayuda señala hacia el Señor que la hace posible y hacia las buenas noticias que acompañan la misión.

Un envío dentro del camino de cumplimiento

Mateo 10:5–7 enmarca esta misión inicial en la casa de Israel. Después de su muerte y resurrección, Lucas 24:46–49 anunciará la extensión del testimonio a todas las naciones. La misión mantiene su centro en Cristo mientras se desarrolla el cumplimiento del propósito de Dios.

Aplicación editorial

Procura que tu servicio conserve unidos el testimonio fiel de Cristo y el cuidado de las personas. Una ayuda concreta puede expresar la misericordia del Señor, y su palabra da a conocer la salvación que necesitamos. Haz ambas cosas con humildad, recordando que el mensaje y la gracia no te pertenecen como una posesión propia.

---

[3] Les dijo: «No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero; tampoco tengan dos túnicas cada uno.

Una misión sin provisiones acumuladas para el camino

Jesús da instrucciones concretas para este envío. Los doce deben salir sin los recursos que normalmente podrían considerar su seguridad de viaje.

Explicación del versículo

La lista incluye bastón, bolsa, pan, dinero y una segunda túnica. La orden no describe una pobreza que deba exhibirse como mérito, sino una forma de realizar la misión confiando en el Señor y en la hospitalidad que encontrarán. Los discípulos aprenden dependencia mientras llevan las buenas noticias.

El bastón es ῥάβδος (*rhabdos*) y la bolsa de viaje se llama πήρα (*pera*). Lucas los incluye expresamente entre lo que no deben llevar. La segunda túnica tampoco debe convertirse en una provisión adicional con la que intenten asegurar por sí mismos cada necesidad.

Las instrucciones de los relatos paralelos tienen diferencias

Marcos 6:8–9 permite un bastón y sandalias, mientras Lucas no permite llevar bastón y no menciona aquí el calzado. Mateo 10:9–10 presenta su propia lista. Los relatos coinciden en una misión sin provisiones acumuladas, aunque formulan algunos detalles de modo distinto.

La instrucción de Lucas no distingue entre un bastón usado y otro adicional. Su énfasis recae en obedecer el envío con dependencia y sencillez, sin convertir las provisiones en la seguridad de la misión.

La orden pertenece a una situación concreta

Más adelante, Lucas 22:35–36 recordará esta experiencia y presentará instrucciones diferentes para otro momento. Por eso el pasaje no establece una prohibición permanente de todo dinero o bolsa para cualquier creyente. La fidelidad consiste en obedecer al Señor en el contexto de lo que manda.

Aplicación editorial

Examina dónde colocas tu seguridad al servir a Cristo. Los recursos pueden ser útiles, pero no deben ocupar el lugar de su palabra ni convertirse en condición para toda obediencia. Actúa con responsabilidad y mantén una confianza que pueda recibir ayuda con gratitud y compartir sin buscar prestigio.

---

4 En cualquier casa donde entren, quédense allí y salgan desde allí.

Permanecer con gratitud en la casa que los recibe

Jesús vincula el viaje sin provisiones con la hospitalidad. Los enviados deben permanecer en la casa que los acoge hasta continuar su recorrido.

Explicación del versículo

La instrucción supone una relación concreta con personas que abren su hogar. La dependencia no queda como una idea interior: los discípulos recibirán alojamiento y atención de otros. Esa acogida les permitirá cumplir el anuncio sin que el viaje se convierta en una búsqueda constante de recursos.

«Quédense allí y salgan desde allí» da estabilidad a esa relación. No significa que nunca puedan salir de la casa para proclamar. El contexto es el de una estancia durante la misión y la salida posterior del lugar. Mateo 10:11–13 expresa que permanezcan hasta marcharse de la población.

La hospitalidad no es una escala de prestigio

Permanecer en una casa evita tratar a los anfitriones como una ayuda provisional que deba abandonarse en cuanto aparezca una recepción más favorable. La misión conserva su centro en el mensaje del reino, no en mejorar la posición de los enviados. Recibir con gratitud forma parte de la humildad del servicio.

La relación tampoco da al huésped autoridad para apropiarse del hogar. Los discípulos llegan como enviados que dependen de la misericordia de Cristo y de la generosidad ajena. El mismo don que les permite ayudar les recuerda que necesitan recibir.

La acogida se relaciona con la palabra anunciada

El versículo siguiente hablará de quienes no los reciben. La respuesta a los mensajeros tiene importancia por la misión que llevan. Marcos 6:10–11 reúne igualmente la estancia en la casa y la reacción ante la falta de acogida y escucha. La responsabilidad de los discípulos es permanecer fieles al Señor en ambos casos.

Aplicación editorial

Aprende a recibir ayuda sin vergüenza y sin convertirla en un derecho. La gratitud hacia quienes te acogen puede expresar la misma gracia que deseas comunicar. Al servir a Cristo, procura que tus decisiones honren a las personas y no estén gobernadas por la búsqueda de una posición más cómoda o prestigiosa.

---

5 A los que no los reciban, al salir de aquella ciudad sacúdanse el polvo de los pies, como testimonio contra ellos».

El rechazo recibe un testimonio serio, no una represalia personal

Jesús prepara a los doce para lugares donde no serán recibidos. Les manda salir y sacudir el polvo de sus pies como testimonio contra esa respuesta.

Explicación del versículo

La misión no garantiza una acogida uniforme. El Señor que envía conoce la posibilidad del rechazo y da dirección para afrontarlo. Los discípulos no deben cambiar el mensaje para asegurar aceptación ni convertir la falta de recibimiento en una razón para actuar por su propia ira.

El polvo, κονιορτός (*koniortos*), se sacude al salir de la ciudad. La acción es visible y simbólica. Da testimonio de una responsabilidad ante la palabra que ha llegado, sin presentar el polvo como una sustancia dotada de poder para dañar.

La seriedad procede del mensaje recibido de Cristo

Μαρτύριον (*martyrion*) significa «testimonio». La gravedad del gesto no nace de que los enviados se consideren superiores a los habitantes, sino de que llevan el anuncio del reino por mandato del Señor. Rechazar esa palabra tiene consecuencias delante de Dios.

Mateo 10:14–15 vincula expresamente no recibir ni escuchar con el juicio. Marcos 6:11 conserva el gesto como testimonio. Lucas no necesita que los discípulos ejecuten una violencia para hacer seria la advertencia.

Salir también es parte de la obediencia

Los enviados continúan su misión. La respuesta de una ciudad no los convierte en dueños de la conciencia de sus habitantes. Deben anunciar con fidelidad y dejar el resultado bajo el juicio del Señor. La instrucción no es un permiso para tratar cualquier desacuerdo personal como rechazo definitivo de Dios.

Aplicación editorial

Habla de Cristo con verdad y respeto, aceptando que no puedes controlar la respuesta de otra persona. Si encuentras rechazo, guarda tu corazón de la venganza y de la manipulación. Permanece fiel a la palabra y confía el juicio definitivo al Señor.

---

[6] Ellos salieron y recorrían las aldeas, anunciando las buenas noticias y sanando por todas partes.

Los doce recorren las aldeas con buenas noticias y ayuda

Los enviados actúan conforme al mandato de Jesús. Salen a las aldeas anunciando el Evangelio y sanando.

Explicación del versículo

La salida responde a la iniciativa del Señor que los reunió, capacitó y envió. Los discípulos no permanecen únicamente admirando la autoridad recibida. La ponen al servicio de la misión que él les ha dado, dentro de una dependencia que sus instrucciones han hecho concreta.

El participio εὐαγγελιζόμενοι (*euangelizomenoi*) significa «anunciando buenas noticias». En el contexto, el contenido es el reino de Dios. No se trata simplemente de una noticia agradable definida por el gusto del oyente, sino del anuncio de la salvación que se manifiesta en Cristo.

El mensaje y la misericordia continúan unidos

La sanidad acompaña la proclamación. Los enviados atienden necesidades con el poder que han recibido de Jesús. El relato no atribuye la eficacia a una posición que les pertenezca por naturaleza. Su servicio señala al Señor que los ha enviado.

Marcos 6:12–13 destaca también la llamada al arrepentimiento y las obras de restauración. Lucas resume la misión mediante las buenas noticias y la sanidad. El anuncio de la gracia no deja el pecado sin respuesta, y la atención al sufrimiento no reemplaza la necesidad de escuchar a Dios.

«Por todas partes» dentro del recorrido

La expresión comunica la amplitud de su actividad en las aldeas. No afirma que ya hayan llegado a todas las naciones ni que cada persona de cualquier lugar haya respondido. La misión se desarrolla y, al regresar, contarán a Jesús lo que han hecho. El fruto permanece relacionado con el envío y con la rendición de cuentas al Maestro.

Aplicación editorial

Convierte lo que recibes de Cristo en un servicio fiel a otros. Anuncia su palabra sin separarla de la misericordia y ayuda sin convertirte en el centro del mensaje. La gracia permite trabajar con diligencia y volver al Señor con gratitud, reconociendo que la misión sigue siendo suya.

Herodes se pregunta quién es Jesús

Relatos relacionados: Mateo 14:1–12; Marcos 6:14–29

---

7 Herodes el tetrarca oyó todo lo que sucedía y estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos;

Las noticias sobre Jesús dejan perplejo al tetrarca

El alcance del ministerio llega hasta Herodes. Los informes de las obras suscitan distintas explicaciones, pero todavía no una comprensión verdadera de quién es Jesús.

Explicación del versículo

Herodes es llamado «el tetrarca», el gobernante de Galilea ya mencionado en Lucas 3:1. La noticia del reino de Dios alcanza así a una autoridad política que ha intervenido contra Juan. El relato no presenta el anuncio como algo que solo ocurre dentro de reuniones sin relación con el resto de la vida pública.

El verbo διηπόρει (*dieporei*) expresa una fuerte perplejidad. Herodes oye lo que sucede y no sabe cómo comprenderlo. La fama de Jesús puede provocar preguntas sin que eso equivalga todavía a una respuesta de fe o de arrepentimiento.

La afirmación sobre Juan es un rumor que el texto registra

Algunos dicen que Juan ha resucitado de entre los muertos. Lucas identifica esa explicación como una voz entre la gente, no como la verdad acerca de Jesús. El Señor no es presentado como Juan que ha vuelto en otro cuerpo ni como alguien que recibe su identidad del Bautista.

Mateo 14:1–12 y Marcos 6:14–29 desarrollan el recuerdo de la muerte de Juan dentro de esta situación. Lucas concentra la escena en la perplejidad de Herodes y en su pregunta por Jesús. La ejecución será reconocida por el propio tetrarca.

Las noticias necesitan una escucha que llegue al Señor

La multitud de informes no garantiza una comprensión fiel. El capítulo viene de mostrar a los enviados proclamando el reino; ahora aparecen interpretaciones que intentan explicar los hechos mediante figuras conocidas. La identidad de Cristo tendrá que recibirse desde lo que Dios revela de él.

Aplicación editorial

Cuando escuches hablar de Jesús, busca conocerlo mediante el testimonio de la Escritura. El interés por lo extraordinario puede ser un comienzo, pero no sustituye la confianza en el Salvador. Permite que su palabra corrija las explicaciones que habías formado solo a partir de rumores.

---

8 otros, que Elías había aparecido; y otros, que había resucitado uno de los antiguos profetas.

Las comparaciones con Elías y los profetas no agotan la identidad de Jesús

Las voces del pueblo intentan comprender lo sucedido relacionándolo con figuras de la historia bíblica. Jesús es mayor que una repetición de esas historias.

Explicación del versículo

Lucas distingue dos explicaciones: unos dicen que Elías ha aparecido y otros que ha resucitado uno de los antiguos profetas. Las presenta como opiniones que circulan, no como una identificación definitiva del Señor. La variedad ayuda a comprender la perplejidad de Herodes.

El verbo ἐφάνη (*ephane*), «apareció», se utiliza para Elías. La expectativa tiene un trasfondo bíblico: Malaquías 4:5–6 anuncia su venida, y 2 Reyes 2:11 narra que fue llevado al cielo. El relato distingue esa voz de la afirmación sobre un profeta que habría resucitado.

La historia profética prepara, pero no reemplaza, al Mesías

El Evangelio ya ha relacionado a Juan con el espíritu y poder de Elías. Eso no es una enseñanza sobre reencarnación, y tampoco convierte a Jesús en una nueva identidad del profeta. El precursor prepara el camino y el Hijo cumple la misión salvadora que el Padre le ha confiado.

Las obras de Cristo recuerdan la misericordia de Dios manifestada mediante los profetas, como ocurrió en Naín. Sin embargo, el testimonio del Padre, su autoridad para perdonar y el señorío sobre enfermedad y muerte llevan más allá de considerarlo solamente un antiguo mensajero regresado.

La pregunta necesita profundizar

Las semejanzas pueden ayudar a reconocer continuidad con la promesa, pero resultan insuficientes si ocultan lo singular de Jesús. El Salvador no recibe su identidad del parecido con otra persona. La fe es llamada a reconocer al Hijo que Dios ha enviado y escuchar su propia palabra.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura amplíe tu comprensión de Cristo. Los ejemplos bíblicos preparan para conocerlo, pero ninguno puede sustituirlo. Acércate a él como Señor y Salvador, con disposición a recibir una identidad y una autoridad mayores que las categorías con que comenzaste a pensar.

---

9 Herodes dijo: «A Juan lo decapité yo; ¿quién es, entonces, este de quien oigo tales cosas?». Y procuraba verlo.

Herodes reconoce su responsabilidad por Juan y quiere ver a Jesús

El tetrarca sabe que Juan fue decapitado por su orden. Las noticias lo llevan a preguntar quién es Jesús, pero su deseo de verlo todavía no equivale a recibirlo con fe.

Explicación del versículo

«A Juan lo decapité yo» reconoce responsabilidad. El relato paralelo de Marcos 6:26–28 explica que Herodes dio la orden y envió a un verdugo. La primera persona no requiere imaginar que él mismo ejecutó materialmente la decapitación; expresa que el acto ocurrió bajo su autoridad.

La confesión del hecho no es presentada como un arrepentimiento. Herodes pregunta quién es aquel de quien oye tales cosas. Lucas deja visible su interés y su perplejidad, sin añadir una descripción de sueños, culpas o temores interiores que no ha narrado.

Querer ver puede tener sentidos distintos

La expresión ἐζήτει ἰδεῖν αὐτόν (*ezetei idein auton*) indica que procuraba verlo. Más adelante, Lucas 23:6–12 mostrará el encuentro: Herodes espera una señal, hace preguntas y termina burlándose de Jesús. El deseo de ver no se convierte por sí mismo en una relación de confianza.

El contraste con el centurión es significativo. Aquel confió en una palabra sin exigir que Jesús entrara en su casa. Herodes tendrá al Señor delante y no recibirá el espectáculo que espera. El Evangelio enseña a distinguir la fe del interés que conserva el control de sus propias condiciones.

La autoridad de Cristo no depende del gobernante

Herodes ha podido ordenar la muerte de Juan, pero no puede decidir quién es Jesús ni obligarlo a realizar una señal. El poder político aparece ante una autoridad mayor, que cumple el propósito del Padre incluso en el camino del sufrimiento.

Aplicación editorial

Busca a Cristo dispuesto a escucharlo y arrepentirte, no solamente a comprobar si satisface tu curiosidad. Puedes conocer hechos religiosos y necesitar todavía una respuesta personal de fe. Recibe al Señor por lo que él revela de sí, en lugar de ponerle condiciones para concederle tu confianza.

Alimentación de los cinco mil

Relatos paralelos: Mateo 14:13–21; Marcos 6:30–44; Juan 6:1–14

---

10 Cuando los apóstoles regresaron, le contaron todo lo que habían hecho. Él los llevó consigo y se retiró a solas a una ciudad llamada Betsaida.

Los apóstoles regresan y se apartan con Jesús

Después del recorrido, los enviados vuelven al Señor y cuentan lo que han hecho. La misión permanece vinculada a quien los llamó y les dio autoridad.

Explicación del versículo

Lucas los llama «apóstoles», ἀπόστολοι (*apostoloi*). El nombre expresa ahora una responsabilidad que han ejercido: fueron enviados y regresan. El relato no separa su actividad de la relación con Jesús. Su servicio debe ser comunicado y recibido dentro de esa dependencia.

«Le contaron todo lo que habían hecho» muestra una conversación sobre la misión. No se proporciona un balance numérico ni una declaración de que todas las aldeas hayan creído. Los discípulos relatan y el Maestro los lleva consigo. La atención continúa siendo personal, incluso después de haber recibido una autoridad notable.

Un retiro con los discípulos

La expresión κατ᾽ ἰδίαν (*kat᾽ idian*) significa «aparte» o «a solas». Jesús no está sin los apóstoles: se retira con ellos respecto de la multitud. Marcos 6:30–32 añade expresamente la invitación a descansar un poco. El servicio incluye volver al Señor y recibir su atención.

Lucas nombra una ciudad llamada Betsaida como referencia del retiro. Después describirá el lugar del encuentro con la multitud como apartado. No ofrece un trazado detallado del movimiento dentro de la zona. La narración permite conservar ambos datos sin transformar el retiro en una ubicación exacta que el texto no da.

La misión prepara un nuevo aprendizaje

Los enviados han anunciado y sanado, pero pronto enfrentarán otra necesidad: alimentar a una multitud con pocos recursos. Haber servido no los vuelve autosuficientes. Continuarán aprendiendo de la autoridad y la misericordia de Cristo.

Aplicación editorial

Vuelve a Cristo con lo que has vivido al servir. Agradece el bien recibido, reconoce tus límites y permite que su palabra siga formándote. La actividad no sustituye la relación con el Señor ni elimina la necesidad de reposo, escucha y dependencia de su gracia.

---

11 Las multitudes se enteraron y lo siguieron. Él las recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a
los que necesitaban curación.

Jesús recibe a la multitud y atiende sus necesidades

Las personas siguen al Señor cuando saben dónde está. Él las acoge, les habla del reino y sana a quienes necesitan ayuda.

Explicación del versículo

El verbo ἀποδεξάμενος (*apodexamenos*) expresa que las recibió. Aunque la escena viene de un retiro con los discípulos, Jesús no trata a la multitud como una molestia sin rostro. Su respuesta da lugar a enseñanza y restauración.

El reino de Dios sigue siendo el contenido de su palabra. El regreso de los apóstoles y los informes acerca de sus obras no cambian el mensaje central. El Señor continúa dando a conocer la salvación y el gobierno del Padre mediante su propia misión.

La misericordia atiende al que necesita curación

La frase distingue a quienes tienen necesidad de sanidad dentro del conjunto. La obra no se narra como una demostración destinada a satisfacer la curiosidad de un gobernante. Personas concretas reciben ayuda porque sufren. El interés de Cristo se dirige hacia su bien.

Mateo 14:14 expresa la compasión con que atiende a los enfermos, y Marcos 6:34 destaca su enseñanza a quienes eran como ovejas sin pastor. Lucas reúne anuncio del reino y sanidad en una misma acogida.

La necesidad corporal también continuará presente

El paso del día hará visible el hambre y la falta de provisiones. La enseñanza no convertirá esa necesidad en algo indigno de atención. Jesús involucrará a los discípulos en la ayuda y mostrará que la misericordia del reino alcanza el cuerpo, sin reemplazar con pan la palabra que los oyentes necesitan recibir.

La acogida tampoco niega el valor del retiro y del descanso. La narración conserva ambas cosas: el cuidado de los enviados y el cuidado de la multitud. El servicio se entiende desde la dirección del Señor, no desde una oposición simple entre atender y descansar.

Aplicación editorial

Aprende de Cristo una atención que escuche a las personas y reconozca sus necesidades reales. Al hablar de la fe, conserva la compasión; al ayudar, conserva un testimonio fiel del Salvador. Depende de su gracia para servir sin volver anónimo el dolor que tienes delante.

---

12 El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron y le dijeron: «Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de alrededor a alojarse y conseguir alimentos, porque aquí estamos en un lugar desierto».

Los doce reconocen la necesidad de alimento y alojamiento

Al declinar el día, los discípulos proponen que la multitud vaya a los poblados cercanos. Ven una dificultad práctica que no pueden resolver con facilidad en aquel lugar.

Explicación del versículo

La tarde avanza y el lugar está apartado. Ἔρημος τόπος (*eremos topos*) describe un sitio despoblado o solitario; no obliga a imaginar un desierto de arena sin vegetación. Marcos 6:39 mencionará hierba verde al narrar la distribución.

La propuesta incluye dos necesidades: alojarse y conseguir comida. Ἐπισιτισμός (*episitismos*) se refiere a provisiones o alimento. La multitud no está compuesta por oyentes sin cuerpo: el paso del tiempo reclama atención a lo necesario para continuar la vida.

La propuesta no debe reducirse a indiferencia

Los doce señalan las aldeas y campos de alrededor como lugares donde podrían encontrar lo que falta. El relato no dice que quieran abandonar a las personas sin ayuda por desprecio. Presentan una solución dentro de los límites que alcanzan a ver.

Jesús responderá ampliando esa responsabilidad: «Denles ustedes de comer». La dificultad reconocida es real, pero no será la última palabra. La formación de los discípulos incluye aprender a llevar la necesidad al Señor y actuar conforme a la instrucción que él dará.

Los enviados todavía necesitan depender

Acaban de regresar de anunciar y sanar. La autoridad recibida no les permite presumir de una solución para todo. La escasez de alimento los sitúa de nuevo ante Jesús, quien será la fuente de la provisión mientras ellos participan en el servicio.

Aplicación editorial

Reconoce con seriedad las necesidades materiales cuando acompañas a otros. La fe no exige ignorar el tiempo, el alimento o el alojamiento. Presenta lo que ves al Señor y permanece dispuesto a servir conforme a su palabra, sin confundir el límite de tus recursos con el límite de su misericordia.

---

13 Él les dijo: «Denles ustedes de comer». Ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces, a menos que vayamos nosotros a comprar comida para toda esta gente».

«Denles ustedes de comer»

Jesús involucra a los discípulos en la respuesta al hambre. Ellos reconocen que solo tienen cinco panes y dos peces, una provisión insuficiente para la multitud.

Explicación del versículo

El pronombre ὑμεῖς (*hymeis*), «ustedes», da énfasis a la participación de los discípulos. Han propuesto despedir a la gente; el Señor les asigna una tarea en el cuidado de ella. No les pide solamente observar una obra, sino servir dentro de lo que él va a hacer.

La respuesta enumera recursos concretos: cinco panes y dos peces. La dificultad no desaparece porque alguien deje de mencionarla. El relato reconoce la desproporción y luego mostrará que la provisión procede de Jesús. La confianza no consiste en fingir que ya poseen alimento suficiente por sus propios medios.

La pregunta por comprar revela el límite de lo disponible

Los discípulos consideran la posibilidad de ir a comprar comida para todos. Juan 6:5–9 desarrolla el costo y menciona al muchacho con los panes de cebada y los peces. Lucas concentra la respuesta en la escasez de los recursos. No afirma que la solución estuviera escondida en provisiones abundantes que todos decidieron sacar.

El milagro será una ayuda real que supera la cantidad inicial. Los discípulos participarán al organizar y repartir, pero no serán la fuente autónoma de lo recibido. Jesús conserva la iniciativa y la autoridad.

La misericordia concede una responsabilidad

El mandato no convierte la necesidad en un problema ajeno del que puedan desentenderse. Tampoco los obliga a producir por sí mismos lo que no tienen. Los sitúa como servidores que deben escuchar, ofrecer lo disponible y actuar conforme a la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo con honestidad lo que tienes y lo que te falta. No uses la escasez para dejar de mirar al necesitado, ni el servicio para presumir de una suficiencia que no posees. Busca una participación fiel bajo su palabra, confiando en su gracia para el bien que tú no puedes producir solo.

---

[14] Porque había unos cinco mil hombres. Él dijo a sus discípulos: «Háganlos sentar en grupos de unos cincuenta».

La multitud se organiza en grupos para recibir alimento

Lucas señala la magnitud de la necesidad y la orden concreta de Jesús. Unos cinco mil hombres deben sentarse en grupos de alrededor de cincuenta.

Explicación del versículo

La cifra de los hombres es aproximada. El término ἄνδρες (*andres*) se refiere a hombres, y Mateo 14:21 añade expresamente que no cuenta a mujeres y niños. Los relatos no proporcionan con esos datos un número exacto de todos los asistentes que deba reconstruirse mediante una estimación.

La cantidad muestra la insuficiencia de cinco panes y dos peces para resolver el hambre de modo ordinario. El acontecimiento no se entiende como una comida pequeña entre unos pocos discípulos. Jesús atiende una multitud que ha escuchado su enseñanza.

Una instrucción práctica forma parte de la misericordia

La orden de sentarse en grupos da forma a la distribución. Κλισίαι (*klisiai*) designa aquí grupos de personas dispuestas para comer. No se presenta como un esquema permanente de gobierno para toda comunidad cristiana, sino como una organización apropiada a la situación.

La mención de alrededor de cincuenta tampoco requiere atribuir un significado oculto a cada grupo. Jesús hace participar a los discípulos en un servicio ordenado. Las personas no serán tratadas como una masa sobre la que se arroja comida sin atención.

El poder de Cristo no excluye el servicio humano

Los discípulos no crean el alimento, pero sí pueden ayudar a que las personas se sienten y después servirles. La obra extraordinaria del Señor incluye tareas ordinarias de obediencia. Recibir su gracia no vuelve innecesaria la responsabilidad concreta de sus seguidores.

Aplicación editorial

Cuida también los detalles prácticos cuando sirves a otros. El orden puede ayudar a que una necesidad sea atendida con dignidad. Haz lo que corresponde a tu responsabilidad sin olvidar que la fuente de tu esperanza y del bien que buscas es Cristo.

---

15 Así lo hicieron y los sentaron a todos.

Los discípulos hacen lo que Jesús les manda

La respuesta a la orden es concreta: organizan a la multitud y todos se sientan. Su obediencia prepara la distribución del alimento que el Señor dará.

Explicación del versículo

«Así lo hicieron» enlaza la acción con la palabra de Jesús. Los mismos discípulos que habían propuesto despedir a la gente atienden ahora una instrucción distinta. No necesitan dominar de antemano cómo se resolverá la escasez para comenzar la tarea que él les ha dado.

La acción incluye a todos los presentes. El relato mantiene la atención en una multitud real, con cuerpos que necesitan alimento, y en servidores que pueden ayudar de una manera práctica. La misericordia no queda solamente en una intención favorable.

La obediencia no produce por sí sola el milagro

Sentar a las personas no multiplica los panes. La provisión procederá de Cristo, que tomará los recursos y los entregará. Los discípulos participan en la obra del Señor sin reemplazarlo como su fuente. Esa diferencia permite servir con diligencia y, a la vez, con humildad.

La secuencia recuerda la importancia de escuchar y hacer que Jesús ha enseñado. La respuesta de fe puede comenzar con una tarea sencilla, sin una demostración pública de poder por parte del servidor. Lo decisivo es que la acción permanezca bajo la palabra del Maestro.

Aplicación editorial

Haz con fidelidad lo que sí está a tu alcance mientras dependes de Cristo para lo que no puedes resolver. Una ayuda discreta puede preparar un bien importante para otros. No la desprecies por ser sencilla ni la conviertas en motivo para atribuirte lo que corresponde a la gracia del Señor.

---

16 Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los iba dando a los discípulos para que los sirvieran a la multitud.

Jesús bendice los alimentos y los entrega para la multitud

El Señor toma los pocos recursos disponibles, levanta la mirada al cielo y los distribuye por medio de sus discípulos. La provisión nace de él.

Explicación del versículo

Los cinco panes y los dos peces permanecen como el punto de partida. Jesús no espera a que los discípulos presenten una cantidad suficiente para explicar el resultado por sus propios medios. Toma lo que han reconocido tener y actúa ante la necesidad de todos.

Levantar la mirada al cielo expresa la relación con Dios. El Hijo encarnado vive su misión en comunión con el Padre. Su autoridad no es una independencia rival, y la bendición de los alimentos debe comprenderse dentro de esa confianza y gratitud.

La provisión se manifiesta mientras sirve

Jesús parte y ἐδίδου (*edidou*), «iba dando», a los discípulos. La forma verbal presenta una entrega continuada. Lucas no describe el mecanismo físico ni fija el instante exacto de la multiplicación; muestra que lo disponible se convierte en alimento suficiente por la acción del Señor.

Los discípulos lo presentan a la multitud. La autoridad de Cristo no excluye su participación, pero mantiene clara la fuente. Son servidores de lo que reciben. No pueden reclamar que la abundancia proceda de una técnica propia o de un derecho adquirido por su posición.

La Escritura prepara para reconocer esta misericordia

En 2 Reyes 4:42–44, Eliseo manda repartir una provisión escasa y la palabra de Jehová anuncia que comerán y sobrará. La obra de Jesús muestra una autoridad y una abundancia aún mayores. La continuidad señala al Dios que atiende el hambre, mientras el Evangelio revela al Hijo que hace presente su salvación.

Tomar, bendecir, partir y dar también preparan una resonancia con la cena de Lucas 22:19. Aquí la acción inmediata es alimentar a la multitud; en la cena, Jesús dará a los discípulos la palabra sobre su cuerpo entregado. El don mayor encuentra su centro en su propia persona.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios da y ponlo al servicio de otros. Puedes participar de un bien que no nace de tu suficiencia. Mantén la mirada en Cristo para que el servicio no se vuelva posesión de la gracia ni búsqueda de reconocimiento.

---

[17] Todos comieron y quedaron satisfechos, y recogieron doce canastas de los pedazos que les sobraron.

Todos quedan satisfechos y sobra alimento

La provisión alcanza a la multitud y supera su necesidad inmediata. La historia termina con personas saciadas y doce canastas de pedazos sobrantes.

Explicación del versículo

«Todos comieron» confirma una participación real. La frase «quedaron satisfechos», ἐχορτάσθησαν (*echortasthesan*), indica saciedad. No se describe una pequeña porción simbólica que deje igual el hambre, ni una sensación de consuelo que sustituya el alimento.

Los pedazos recogidos proceden de la comida repartida. El resultado excede los cinco panes y dos peces con que comenzó la escena. La narración presenta una obra de provisión del Señor, no solamente un ejemplo de mejor organización de recursos abundantes que ya estaban disponibles.

La abundancia no vuelve despreciable lo que sobra

Se recogen doce canastas. El número coincide con el grupo de los doce presente en la escena, pero Lucas no dice que cada discípulo reciba exactamente una como posesión personal ni asigna aquí una interpretación a cada cesta. El dato muestra la magnitud del bien recibido.

Juan 6:12–13 añade la orden de recoger para que no se pierda nada. La generosidad de Dios no es una invitación al desperdicio. Los discípulos siguen participando mediante una tarea sencilla después de haber servido el alimento.

La señal conduce a conocer al que da vida

La satisfacción corporal es verdadera y valiosa, pero la identidad de Jesús no se agota en conseguir una comida. Juan 6:35 lo presentará como el pan de vida, a quien se viene con fe. La misericordia de esta señal llama a confiar en el Salvador y a recibir su palabra, más allá del beneficio inmediato.

Aplicación editorial

Agradece la provisión de Dios y cuida lo que recibes para que pueda servir al bien de otros. La abundancia no necesita convertirse en consumo sin atención. Mantén a Cristo en el centro de tu esperanza: sus dones invitan a conocerlo, confiar en él y compartir con gratitud.

La confesión de Pedro

Relatos paralelos: Mateo 16:13–20; Marcos 8:27–30

---

18 Un día, mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos. Les preguntó: «¿Quién dicen las multitudes que soy yo?».

Jesús pregunta por su identidad mientras está en oración

El Señor se encuentra aparte con sus discípulos y ora. Desde ese marco les pregunta cómo lo identifican las multitudes.

Explicación del versículo

La oración vuelve a aparecer en un momento decisivo. Lucas la ha mostrado en el bautismo y antes de la elección de los doce; ahora acompaña la confesión sobre Jesús y el anuncio de su sufrimiento. El Hijo vive su misión en relación real con el Padre, y la formación de los discípulos pertenece a ese mismo camino.

Κατὰ μόνας (*kata monas*) expresa apartamiento. La frase no significa que nadie más esté presente, porque Lucas añade que los discípulos están con él. La escena se distingue de la reunión abierta de la multitud, sin convertir la oración en una apariencia de soledad que contradiga el relato.

La pregunta lleva más allá de la fama

«¿Quién dicen las multitudes que soy yo?» retoma una cuestión que ya ha llegado hasta Herodes. Las obras son conocidas, pero los informes producen explicaciones diferentes. Jesús pide a los discípulos reconocer esas voces antes de preguntar por su propia respuesta.

La pregunta no busca medir su popularidad. La identidad del Señor determina cómo deben entenderse sus palabras, sus obras y la misión que acaba de dar a los doce. Ser admirado como una figura del pasado no equivale a ser recibido como el Cristo de Dios.

La respuesta será formada por el propio Señor

Mateo 16:13–20 y Marcos 8:27–30 sitúan la pregunta en relación con Cesarea de Filipo. Lucas destaca aquí la oración y no proporciona ese lugar. Su narración conduce de la confesión al anuncio de muerte y resurrección, de modo que reconocer al Mesías exigirá escuchar cómo él explica su camino.

Aplicación editorial

Busca conocer a Cristo mediante una relación de escucha y oración, más allá de las opiniones que circulan acerca de él. La fe necesita una respuesta personal fundada en su revelación. Acércate al Padre por medio del Hijo y permite que la palabra del Señor forme lo que confiesas.

---

19 Ellos respondieron: «Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que ha resucitado uno de los antiguos profetas».

Las multitudes reconocen semejanzas sin llegar todavía a la confesión del Mesías

Los discípulos enumeran las explicaciones que han escuchado. La respuesta muestra interés por Jesús, pero también una comprensión que necesita ir más lejos.

Explicación del versículo

Juan el Bautista, Elías y uno de los antiguos profetas son las figuras mencionadas. La lista coincide en lo esencial con las voces que habían dejado perplejo a Herodes. La fuerza de las obras conduce a pensar en una intervención de Dios, pero los oyentes intentan comprenderla mediante identidades ya conocidas.

Lucas registra opiniones, no afirma que Jesús sea una resurrección de Juan o una reaparición de otro hombre. El Evangelio lo ha presentado desde su nacimiento como el Hijo, y el propio Juan había anunciado a uno más poderoso que él. El precursor y el Salvador no son personas intercambiables.

La continuidad profética tiene un cumplimiento mayor

Las obras de misericordia recuerdan lo que Dios hizo por medio de los profetas. En Naín, la multitud había reconocido un gran profeta al ver al joven devuelto a su madre. Es una percepción importante, pero la autoridad de Jesús para perdonar, su señorío y el testimonio del Padre llaman a una comprensión más profunda.

La promesa de la venida de Elías también pertenece al horizonte bíblico. Lucas había relacionado la misión de Juan con su espíritu y poder, sin enseñar una reencarnación. La respuesta de las multitudes no debe utilizarse para sustituir esa distinción por una explicación ajena al relato.

Las formulaciones de los relatos relacionados

Mateo 16:14 menciona también a Jeremías; Marcos 8:28 presenta su propia lista. Lucas conserva la referencia a uno de los antiguos profetas resucitado. Cada formulación contribuye a mostrar la variedad de voces sin convertirlas en la confesión que el Señor pedirá a sus discípulos.

La pregunta siguiente cambiará el foco: «Y ustedes...». Conocer lo que otros piensan es distinto de responder personalmente a Jesús. La formación no termina en reunir opiniones, sino en reconocer y seguir al Salvador que se revela.

---

20 Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro respondió: «El Cristo de Dios».

Pedro confiesa a Jesús como el Cristo de Dios

El Señor dirige la pregunta a sus discípulos y Pedro responde: «El Cristo de Dios». La confesión reconoce al enviado en quien se cumple la esperanza mesiánica.

Explicación del versículo

El pronombre ὑμεῖς (*hymeis*), «ustedes», marca el paso desde la opinión de las multitudes hasta la respuesta de quienes lo acompañan. No basta saber qué dicen los demás. Los discípulos han escuchado, visto y participado de su misión, y ahora deben responder ante su persona.

Χριστὸς τοῦ θεοῦ (*Christos tou theou*) significa «Cristo de Dios», el Ungido que procede de su elección y propósito. «Cristo» es un título, no simplemente una parte del nombre familiar de Jesús. Pedro reconoce al Mesías prometido por Dios.

La confesión debe recibir el significado que Jesús le dará

El título es verdadero, pero el anuncio siguiente mostrará que su cumplimiento incluye sufrimiento, rechazo, muerte y resurrección. No puede reducirse a una expectativa de victoria inmediata según criterios de poder humano. La fe debe escuchar al Mesías cuando explica su propia misión.

Mateo 16:16–17 desarrolla la confesión como reconocimiento del Hijo del Dios viviente y señala la revelación del Padre. Marcos 8:29 dice «Tú eres el Cristo». Lucas conserva la expresión «de Dios», que sitúa la identidad de Jesús dentro del propósito salvador divino.

La gracia conduce a una relación de fe

Reconocer a Cristo no consiste solo en elegir la mejor respuesta entre varias opiniones. Es confiar en el Señor y recibir su palabra. La confesión debe alcanzar el camino del discípulo, que será llamado a seguir a un Salvador cuya gloria pasa por la entrega de su vida.

Aplicación editorial

Responde a Jesús desde la fe que recibe quién es y lo que ha hecho para salvar. No adaptes el título de Mesías a una expectativa que no estás dispuesto a revisar. Confía en el Cristo de Dios y deja que su enseñanza dé forma a la manera en que lo sigues.

Jesús anuncia su muerte y resurrección

Relatos paralelos: Mateo 16:21–28; Marcos 8:31–38; Marcos 9:1

---

21 Pero él les ordenó con firmeza que no dijeran esto a nadie,

La confesión del Mesías debe escuchar el camino de su entrega

Jesús manda a los discípulos guardar silencio sobre la confesión. La orden va unida al anuncio que explicará cómo cumplirá su misión.

Explicación del versículo

La instrucción es firme. El verbo παρήγγειλεν (*parengeilen*) expresa una orden, y el contenido se refiere a «esto»: la identificación que Pedro acaba de pronunciar. Jesús no corrige la verdad del título, pero dirige cuándo y cómo debe comunicarse.

La frase continúa con «diciendo» y el anuncio de sufrimiento, rechazo, muerte y resurrección. La confesión no puede separarse del significado que el propio Mesías le da. Recibir un nombre correcto mientras se rechaza su camino dejaría una comprensión incompleta de quién es el Salvador.

El silencio no es una negación de toda proclamación

Los doce ya han sido enviados a anunciar el reino de Dios. La nueva orden debe leerse dentro de esta etapa concreta y de la revelación que todavía necesitan recibir. No establece una prohibición permanente de dar testimonio de Cristo.

Después de su resurrección, Lucas 24:46–49 presentará el anuncio de arrepentimiento para perdón en su nombre a todas las naciones. La identidad confesada será comunicada desde la obra cumplida del Señor, incluida la cruz que los discípulos aún deben aprender a comprender.

La autoridad de Jesús forma también al mensajero

La obediencia no consiste en divulgar todo inmediatamente por la emoción de haber comprendido algo. El discípulo recibe la verdad junto con la dirección del Maestro. El anuncio debe conservar el contenido y el propósito de quien lo envía, sin convertir la confesión en un instrumento de expectativas ajenas a su misión.

Aplicación editorial

Conoce y comunica a Cristo atendiendo al conjunto de su obra. Su señorío no puede separarse de su muerte y resurrección por nuestra salvación. Deja que la Escritura forme lo que dices de él y evita reducirlo a una imagen de triunfo que nunca admite el camino de su entrega.

---

22 diciendo: «El Hijo del Hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, ser muerto y resucitar al tercer día».

El Hijo del Hombre anuncia su muerte y resurrección

Jesús explica la misión del Mesías mediante una necesidad que incluye sufrimiento y victoria. Su camino no termina en el rechazo ni en la muerte.

Explicación del versículo

El verbo δεῖ (*dei*), «debe» o «es necesario», sitúa lo anunciado dentro del propósito de Dios. El sufrimiento no aparece como un accidente que tome por sorpresa al Salvador. El Hijo conoce la misión recibida y la lleva adelante con obediencia al Padre.

La necesidad del plan divino no convierte en inocentes a quienes rechazan y matan. El relato mantiene una actuación humana real. Ancianos, principales sacerdotes y escribas identifican autoridades que intervendrán, sin atribuir la misma decisión a cada integrante del pueblo de Israel.

El rechazo no determina la verdad de su identidad

El título Hijo del Hombre ya ha aparecido unido a autoridad y señorío. Ahora Jesús lo relaciona con padecer mucho y ser rechazado. No deja de ser el Cristo de Dios por no recibir la aceptación de los responsables. Su misión salvadora no depende de que el poder humano confirme su autoridad.

Isaías 53:3–6 había mostrado al siervo despreciado que carga con el pecado ajeno. Ese horizonte permite comprender que la entrega de Cristo trae la paz que el ser humano no puede producir. Su muerte no es solo ejemplo de valentía: pertenece a la salvación que necesitamos.

La resurrección forma parte del anuncio

«Ser muerto y resucitar al tercer día» une la gravedad de la muerte con la promesa de vida. No se trata de una desaparición aparente ni de una derrota definitiva. El Padre levantará al Hijo y su obra salvadora será vindicada. El Evangelio conducirá a los discípulos a comprender ambas cosas juntas.

En Lucas 24:26, Jesús explicará de nuevo la necesidad de que el Mesías padeciera y entrara en su gloria. La cruz y la resurrección dan su contenido a la confesión, en lugar de quedar como una dificultad que haya que ocultar.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como el Señor que entregó su vida y resucitó para salvar. No midas la fidelidad de Dios solamente por la aceptación o el éxito visible del presente. La gracia que sostiene tu esperanza ha pasado por una entrega real y por una victoria que la muerte no pudo impedir.

El costo de seguir a Jesús

---

23 Y decía a todos: «Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga.

Seguir a Jesús implica renunciar al gobierno absoluto del propio yo

Después de anunciar su entrega, el Señor habla a todos sobre el discipulado. El camino de quien lo sigue debe recibir la forma de su fidelidad y su gracia.

Explicación del versículo

«Si alguien quiere venir en pos de mí» abre el llamamiento más allá de los doce. La dirección es una persona: Jesús. La renuncia no se presenta como un ejercicio de sufrimiento que tenga valor separado de él, sino como respuesta al Señor que acaba de anunciar su muerte y resurrección.

Ἀρνησάσθω ἑαυτόν (*arnesastho heauton*) significa «niéguese a sí mismo». En el contexto, el propio interés deja de ocupar la autoridad definitiva. El discípulo no puede recibir a Cristo solo mientras su palabra confirme todo lo que ya desea. Seguirlo requiere confiar en él también cuando la obediencia tiene un costo.

La cruz no es una imagen de simple incomodidad

La cruz pertenece al camino real de muerte y vergüenza que el Evangelio narrará. Lucas 23:26–27 mostrará a Simón de Cirene cargándola detrás de Jesús. El llamamiento no debe reducirse a soportar cualquier pequeño contratiempo sin relación con la fidelidad al Señor.

Al mismo tiempo, «cada día», καθ’ ἡμέραν (*kath’ hemeran*), da al seguimiento una continuidad cotidiana. No todos los discípulos sufrirán idéntico desenlace, pero todos son llamados a una vida cuya prioridad es Cristo. La fidelidad puede atravesar renuncias ordinarias y también oposición grave.

La entrega del discípulo no compra la salvación

La muerte de Jesús tiene un carácter salvador único. El creyente no añade otra expiación mediante su propio dolor. Gálatas 2:20 sitúa la nueva vida en la fe en el Hijo que nos amó y se entregó por nosotros. La obediencia y la renuncia responden a esa gracia.

Negarse a sí mismo tampoco significa despreciar la dignidad dada por Dios o buscar daño contra el propio cuerpo. Seguir a Cristo no concede a otro ser humano el derecho de exigir sufrimiento como prueba de lealtad. El centro permanece en el Salvador y en la verdad de su palabra.

Aplicación editorial

Pregunta qué prioridad debe ceder hoy para obedecer a Cristo. Puede tratarse de orgullo, comodidad o una ventaja que solo podrías conservar siendo infiel. Responde desde la gracia recibida, con confianza en el Señor que dio su vida por ti y te llama a seguirlo.

---

24 Porque quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por causa de mí la salvará.

La vida se conserva de verdad al confiarla a Cristo

Jesús muestra la paradoja del seguimiento: intentar asegurar la vida a costa de él conduce a perderla, mientras perderla por su causa no queda fuera de su salvación.

Explicación del versículo

La ψυχή (*psyche*) es aquí la vida o la persona en su existencia. La enseñanza no desprecia el cuerpo como si solo importara una parte invisible. El mismo Señor acaba de alimentar a la multitud y ha sanado a los enfermos. Cuidar la vida es un bien real.

El problema es querer salvarla convirtiendo la seguridad propia en una autoridad superior a Cristo. Dentro del contexto de la cruz, alguien puede intentar evitar toda pérdida mediante la renuncia al Señor. Jesús advierte que esa aparente conservación termina siendo una pérdida más profunda.

«Por causa de mí» da sentido a la entrega

Ἕνεκεν ἐμοῦ (*heneken emou*), «por causa de mí», impide separar la promesa de su persona. No toda pérdida o sacrificio produce automáticamente salvación. El discípulo confía su vida a Jesús y permanece fiel a él, incluso si esa relación trae un costo que no puede evitar.

La palabra tampoco invita a buscar la muerte ni a destruirse para demostrar fe. El llamado es seguir al Salvador. Puede incluir perder ventajas, reconocimiento y, en circunstancias extremas, la propia vida por fidelidad, pero nunca convierte el daño en un fin digno de perseguirse por sí mismo.

La promesa pertenece al Señor que resucitará

Jesús acaba de anunciar que será muerto y resucitará. Desde esa autoridad puede hablar de una vida salvada más allá de la pérdida presente. La esperanza no se apoya en que el discípulo logre escapar siempre del peligro, sino en quien ha vencido la muerte y puede guardar lo que le es confiado.

La entrega es fruto de la fe y no una compra de gracia. El creyente puede vivir de la confianza en el Hijo que lo amó y se entregó por él, aun cuando el resultado inmediato no parezca favorable ante los ojos de otros.

Aplicación editorial

Examina si el temor a perder algo está decidiendo tu obediencia a Cristo. Presenta esa dificultad al Señor con sinceridad. Él no te llama a despreciar tu vida, sino a recibirla desde una confianza cuyo horizonte es mayor que la seguridad del momento.

---

25 ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se destruye o se pierde a sí mismo?

Ganar el mundo no compensa perderse a sí mismo

Jesús lleva la comparación hasta su extremo. Ninguna ganancia puede sustituir el bien de una vida que permanece delante de Dios.

Explicación del versículo

«Ganar el mundo entero» imagina el máximo alcance posible de ventaja, posesión y reconocimiento. La pregunta no necesita que alguien pueda conseguirlo literalmente para mostrar la desproporción. Incluso esa ganancia sería insuficiente si la persona termina destruida o perdida.

Lucas dice «a sí mismo», ἑαυτόν (*heauton*). La atención está en la persona, no en una división que haga irrelevante su cuerpo o su historia. La vida humana tiene un valor que no puede ser recuperado mediante la acumulación de cosas externas.

La medida de la ganancia debe cambiar

El contexto es el seguimiento de Cristo. Una ventaja que exige rechazarlo no puede juzgarse solamente por su rendimiento inmediato. La pregunta expone el engaño de llamar éxito a una decisión que deja al ser humano sin el bien mayor para el que necesita la salvación.

La parábola del rico de Lucas 12:16–21 mostrará la misma fragilidad: puede acumular bienes y no disponer de su propia vida. La seguridad delante de Dios no se obtiene mediante el tamaño de los graneros o el reconocimiento de la comunidad.

Cristo ha mostrado una fidelidad que no se vende

En la tentación, el adversario le ofreció los reinos a cambio de adoración. Jesús permaneció fiel al Padre, según Lucas 4:5–8. El discípulo no es llamado a una renuncia que el Maestro desconozca, sino a confiar en el Señor cuya obediencia ha abierto el camino de salvación.

La advertencia no declara malo todo trabajo o toda responsabilidad material. Reordena su valor ante Dios. Los recursos pueden servir a la misericordia, pero no pueden ocupar el lugar del Salvador ni justificar una infidelidad.

Aplicación editorial

Evalúa una ganancia por algo más que lo que promete darte ahora. Pregunta qué exige de tu fe, tu verdad y tu trato con otros. Recibe a Cristo como el bien mayor de tu vida y permite que esa confianza ordene tus prioridades.

---

26 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre
cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles.

La fidelidad a Cristo se vive ante la gloria en que vendrá

Jesús sitúa la respuesta presente dentro de un horizonte futuro. El Hijo del Hombre que sufrirá vendrá en gloria, y la relación con él no puede tratarse como algo indiferente.

Explicación del versículo

El verbo ἐπαισχυνθῇ (*epaischynthe*) significa avergonzarse de alguien. La advertencia une a Jesús y sus palabras. Rechazarlo para conservar aceptación o evitar el costo de seguirlo no puede separarse de la respuesta que su autoridad reclamará.

El contexto no está condenando cualquier sentimiento de timidez o todo momento de debilidad como una sentencia irreversible. Habla de la lealtad al Señor frente a la posibilidad de negarlo. El discípulo necesita una fe que reciba su persona y no descarte su palabra cuando resulta costosa.

El Hijo del Hombre vendrá en gloria

Jesús anuncia su propia gloria, la del Padre y la de los santos ángeles. La escena futura contrasta con el rechazo y la muerte que acaba de predecir. Su identidad no será determinada para siempre por el juicio adverso de quienes lo desprecian.

La mención del Padre mantiene la relación del Hijo con quien lo ha enviado, sin confundir sus personas. Los ángeles acompañan esa manifestación como servidores santos. El Señor que entrega su vida también posee la autoridad para hacer pública la verdad de la relación con él.

La advertencia llama a perseverar y a volver cuando se ha caído

Pedro confesará al Cristo y después lo negará. Sin embargo, en Lucas 22:31–32, Jesús hablará de su intercesión y del regreso del discípulo para fortalecer a sus hermanos. Esa gracia no vuelve liviana la negación; muestra que el arrepentimiento puede volver al Salvador.

La esperanza del creyente no consiste en presumir de una valentía que nunca necesite ayuda. Descansa en Cristo y produce una fidelidad que aprende a confesarlo. La gloria futura da una medida más verdadera que la aprobación o el desprecio del momento.

Aplicación editorial

Busca una confianza que pueda reconocer al Señor con humildad y verdad. Si has cedido al temor, vuelve a él con arrepentimiento en lugar de esconderte detrás de una apariencia. Su gracia llama a perseverar y puede restaurarte para una obediencia más sincera.

---

27 Les digo con verdad que algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios».

Algunos presentes verán una manifestación del reino

Jesús asegura que su reino no quedará reducido a una esperanza sin testimonio visible. Algunos de sus oyentes verán su realidad antes de morir.

Explicación del versículo

«Les digo con verdad» subraya la certeza de la promesa. La expresión «no probarán la muerte» es una manera de hablar de morir. No anuncia que esas personas dejarán de ser mortales para siempre, sino que vivirán para ver aquello que el Señor promete.

El contenido es «el reino de Dios». La misma realidad que Jesús anuncia mediante palabra y misericordia tendrá una manifestación que los presentes podrán conocer. La frase no se limita a una emoción interior ni entrega a generaciones posteriores una fecha para calcular el fin de la historia.

La gloria que se mostrará en el monte

La escena siguiente está enlazada expresamente con «estas palabras» y narra que Pedro, Juan y Jacobo ven la gloria de Jesús. Esa cercanía en el relato permite reconocer la transfiguración como un anticipo visible del señorío anunciado. Los discípulos contemplarán al que ha hablado de sufrimiento y de gloria futura.

2 Pedro 1:16–18 relaciona el testimonio de la majestad de Cristo y la voz del Padre en el monte con el anuncio de su poder y venida. La experiencia no sustituye toda la consumación futura; ofrece un testimonio real de la identidad y gloria del Señor.

El reino se manifiesta en el cumplimiento de la misión

La muerte y resurrección de Jesús y la extensión del anuncio harán visible la victoria que sus palabras prometen. La declaración no obliga a identificar cada manifestación del reino con el juicio final descrito en el versículo anterior. La gloria puede ser anticipada antes de que toda la historia llegue a su plenitud.

La promesa sostiene a discípulos que acaban de escuchar acerca de la cruz. El sufrimiento no significa que Dios haya renunciado a reinar ni que Cristo haya perdido su autoridad. El Salvador conoce el desenlace y da a los suyos un testimonio que puede sostener la fe.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en la revelación de Cristo y en el testimonio apostólico. No necesitas convertir la promesa en un calendario especulativo. Recibe al Señor que ha mostrado su gloria y confía en su fidelidad mientras esperas la plenitud de su reino.

La transfiguración

Relatos paralelos: Mateo 17:1–8; Marcos 9:2–8

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo y subió al monte a orar.

Jesús sube al monte a orar con tres discípulos

El relato de la transfiguración se enlaza con las palabras sobre el reino y la gloria. Pedro, Juan y Jacobo acompañan al Señor a un monte donde va a orar.

Explicación del versículo

«Unos ocho días después de estas palabras» mantiene una relación deliberada con lo que Jesús acaba de enseñar. El término ὡσεὶ (*hosei*) expresa aproximación. Lucas sitúa la escena cerca de la confesión y del anuncio de la cruz, sin presentar aquí una fecha exacta.

Mateo 17:1 y Marcos 9:2 hablan de seis días. Las formulaciones conservan su modo propio de indicar el intervalo. En los tres relatos, la revelación de la gloria sigue a palabras sobre el sufrimiento y el seguimiento del Señor.

La oración acompaña nuevamente una revelación decisiva

Jesús sube «a orar». El propósito está expresado antes de describir el cambio de su aspecto. El Hijo encarnado vive en comunión con el Padre, y esa relación aparece en momentos decisivos de su misión. No es una representación vacía de dependencia, sino una oración real dentro de su vida humana obediente.

El monte no recibe nombre en este versículo. Su importancia no depende de identificar un lugar que permita repetir la experiencia, sino de lo que Dios revelará allí acerca de su Hijo. La palabra del Padre dirigirá la atención de los discípulos hacia Jesús.

Los testigos siguen siendo discípulos que necesitan aprender

Los mismos tres habían acompañado al Señor en la casa de Jairo. Su cercanía no significa que comprendan de antemano todo lo que verán. El relato mostrará sueño, asombro y una propuesta de Pedro que necesita ser corregida por la revelación del Padre.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Cristo con disposición a escuchar. La oración no es una técnica para producir una visión, sino una relación de confianza bajo su palabra. Recibe con humildad lo que el Evangelio revela del Hijo y deja que forme tu comprensión de su gloria y de su camino.

29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y resplandeciente.

La gloria del Hijo se hace visible mientras ora

El aspecto de Jesús cambia y su ropa resplandece. Los discípulos reciben una manifestación de la majestad del Señor que acaba de anunciar su sufrimiento.

Explicación del versículo

Lucas sitúa el cambio «mientras oraba». La escena mantiene unidas la relación del Hijo con el Padre y la revelación de su gloria. El que ha hablado de morir no es una figura derrotada por adelantado. Su camino debe comprenderse desde una identidad que supera la apariencia de debilidad.

«El aspecto de su rostro cambió» describe lo que los testigos ven. La ropa se vuelve λευκὸς ἐξαστράπτων (*leukos exastrapton*), blanca y fulgurante. El lenguaje expresa un resplandor extraordinario, no una descripción técnica de la tela o de una fuente de luz que los discípulos pudieran producir.

La manifestación no crea su divinidad

Jesús no se convierte en Hijo de Dios a partir de este momento. El Evangelio ya lo ha identificado como el Hijo, y el Padre lo ha reconocido en su bautismo. En Juan 17:5, Jesús hablará de la gloria que tenía junto al Padre antes de la existencia del mundo. Aquí esa majestad se hace visible a sus testigos.

Su humanidad tampoco desaparece. Es el mismo Señor que ora, camina con sus discípulos y se dirige hacia la entrega de su vida. La revelación de gloria no sustituye la cruz por otro proyecto; prepara para reconocer quién la asumirá y por qué su muerte no tendrá la última palabra.

El testimonio de Moisés prepara un contraste

Éxodo 34:29–35 narra el rostro resplandeciente de Moisés después de hablar con Dios. En la escena de Lucas, Moisés aparecerá junto a Jesús, y la voz del Padre distinguirá a su Hijo como aquel a quien deben escuchar. La continuidad de la revelación conduce hacia Cristo.

Aplicación editorial

Recibe al Salvador con atención tanto a su gloria como a su entrega. La fe no necesita escoger entre el Señor poderoso y el que sufrió por nosotros: es el mismo Hijo. Confía en él y deja que su identidad sostenga tu esperanza cuando el camino de la obediencia incluya dificultad.

---

30 Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías,

Moisés y Elías conversan con Jesús

Dos testigos de la historia bíblica aparecen junto al Señor. Su presencia da profundidad al cumplimiento que la escena revelará, sin desplazar a Cristo de su lugar central.

Explicación del versículo

Lucas los llama dos hombres y los identifica como Moisés y Elías. No narra cómo los discípulos llegan a reconocerlos ni describe señales externas que deban inventarse para explicarlo. La atención se dirige a su relación con Jesús y al tema de su conversación.

Moisés había muerto, según Deuteronomio 34:5–6; Elías había sido llevado al cielo, como narra 2 Reyes 2:11. La aparición pertenece a una iniciativa de Dios dentro de este encuentro. El relato no describe a los discípulos convocándolos mediante un procedimiento.

La historia de la promesa se reúne alrededor del Hijo

Moisés ocupa un lugar central en la ley y Elías en el testimonio profético. Su presencia permite ver la continuidad de la obra de Dios. El mismo Evangelio mostrará a Jesús explicando lo que Moisés y los profetas dicen acerca de él en Lucas 24:27.

Sin embargo, no aparecen como tres salvadores equivalentes. Moisés y Elías conversan con Jesús acerca de la partida que él cumplirá en Jerusalén. La misión salvadora pertenece al Hijo y la voz del Padre terminará dirigiendo hacia él la escucha de los discípulos.

Jesús no es simplemente Elías reaparecido

Las multitudes habían propuesto esa identificación. Aquí Elías aparece junto a Jesús como una persona distinta. La escena lleva más allá de las comparaciones iniciales y confirma que el Señor debe ser conocido desde su propia identidad. Los profetas preparan y dan testimonio; Cristo cumple.

La gloria de este encuentro no invita a apartarse de la Escritura, sino a reconocer su convergencia en el Salvador. Su enseñanza, su muerte y su resurrección darán la clave para comprender la esperanza que los mensajeros de Dios anunciaron.

31 que aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba a cumplir en Jerusalén.

La conversación en gloria se centra en la entrega de Jesús en Jerusalén

Moisés y Elías hablan con el Señor acerca de su partida. La gloria del monte no aparta de la cruz: dirige hacia el cumplimiento de la misión salvadora.

Explicación del versículo

Los dos aparecen «en gloria». Esa condición no los vuelve salvadores equivalentes al Hijo. El tema de la conversación es lo que Jesús va a cumplir. La historia de la promesa se reúne alrededor de su obra, que nadie más puede realizar en su lugar.

La palabra traducida «partida» es ἔξοδος (*exodos*), salida o éxodo. El anuncio anterior de muerte y resurrección da su contexto. El camino de Jerusalén llegará también a la exaltación del Señor, como anticipa Lucas 9:51. No se trata de una retirada que abandone la salvación, sino del cumplimiento que pasa por su entrega.

La resonancia del éxodo

La presencia de Moisés y el lenguaje de salida evocan la liberación de Israel. Éxodo 12:31–42 narra al pueblo saliendo de Egipto por la acción fiel de Dios. En Cristo, la salvación alcanza la necesidad del pecado y de la muerte mediante una obra mayor, sin exigir que cada detalle de ambos acontecimientos tenga una equivalencia separada.

Jesús ya había traído perdón, libertad y vida en sus encuentros con los necesitados. Ahora la conversación señala el centro del cumplimiento: el Hijo se entregará y resucitará. La gracia que los discípulos han visto no queda desligada de lo que ocurrirá en Jerusalén.

La partida será cumplida

El verbo πληροῦν (*pleroun*) significa cumplir o llevar a plenitud. La muerte del Mesías no es narrada como una derrota imprevista de Dios. El Señor conoce su camino y avanza en obediencia al Padre, mientras la responsabilidad de quienes lo rechazan permanece real.

Aplicación editorial

Recibe la gloria de Cristo sin separarla de la cruz y la resurrección. Tu esperanza no descansa en una imagen de poder que nunca se entrega, sino en el Salvador que cumplió la obra necesaria para reconciliarnos con Dios. Confía en su gracia cuando todavía no comprendas todos los pasos de su camino.

32 Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño; pero, cuando estuvieron bien despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Los discípulos ven la gloria de Jesús estando despiertos

La debilidad corporal de los testigos no impide la revelación que reciben. Ven la gloria del Señor y a los dos hombres que están con él.

Explicación del versículo

Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Lucas no describe una condición ideal de atención humana que produzca la experiencia. La revelación procede de Dios y alcanza a discípulos limitados, que siguen necesitando su gracia.

La expresión διαγρηγορήσαντες (*diagregoresantes*) se comunica aquí como estar bien despiertos. El relato afirma que ven la gloria de Jesús; no presenta la escena como un sueño cuya realidad dependa solamente de la impresión de Pedro. La atención se dirige al testimonio que han recibido.

Ven al Señor y a sus acompañantes

Lucas distingue la gloria de Jesús de los dos hombres que están a su lado. La escena no fusiona sus identidades ni convierte al Maestro en Moisés o en Elías. Los discípulos deben conocer al Hijo dentro del cumplimiento de las promesas, no sustituirlo por una figura anterior.

2 Pedro 1:16–18 hablará de testigos oculares de su majestad y de la voz oída en el monte. El testimonio apostólico conserva el centro en Jesucristo, su poder y la revelación del Padre.

Ver no elimina toda necesidad de aprender

Pedro propondrá enseguida tres enramadas sin comprender lo que dice. El privilegio de presenciar una obra de Dios no equivale a interpretar correctamente cada aspecto de ella. La palabra del Padre volverá a orientar a los discípulos: deben escuchar al Hijo.

La gracia no produce una autonomía en la que la experiencia sustituya la enseñanza. El que ha visto sigue siendo discípulo. Necesita recibir la explicación de Cristo y aprender a relacionar la gloria con el sufrimiento anunciado.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios te permite conocer y conserva humildad para seguir aprendiendo. Una experiencia significativa no vuelve infalible tu interpretación. Vuelve a la Escritura y permite que la palabra de Cristo dé dirección a tu confianza y a tus decisiones.

---

33 Cuando ellos se separaban de Jesús, Pedro le dijo: «Maestro, qué bueno es que estemos aquí.
Hagamos tres enramadas: una para ti, una para Moisés y una para Elías». No sabía lo que decía.

La propuesta de Pedro necesita recibir la dirección del Padre

Cuando Moisés y Elías se separan de Jesús, Pedro expresa lo bueno que le resulta estar allí y propone tres enramadas. Lucas aclara que no sabe lo que está diciendo.

Explicación del versículo

«Maestro» expresa respeto hacia Jesús. Pedro reconoce el valor del encuentro, pero su propuesta no nace todavía de una comprensión completa de la misión. El Señor acaba de hablar de una partida que cumplirá en Jerusalén; la revelación de gloria no elimina ese camino.

Las σκηναί (*skenai*) son tiendas o enramadas. La idea es hacer una para Jesús, otra para Moisés y otra para Elías. El pasaje no identifica aquí una fiesta concreta ni dice que exista un mandato divino de levantar esas construcciones. La aclaración del narrador impide tratar la ocurrencia como dirección que los discípulos deban ejecutar.

La emoción puede ser sincera y la propuesta necesitar corrección

«Qué bueno es que estemos aquí» no es por sí mismo una frase falsa. La dificultad está en dar a ese deseo la autoridad para decidir qué debe ocurrir. La nube y la voz del Padre interrumpirán la escena y dirigirán la escucha hacia el Hijo.

La simetría de las tres enramadas tampoco corresponde al énfasis final del encuentro. Moisés y Elías son testigos de la promesa; Jesús es el Hijo elegido que la cumple. El Padre no presentará tres autoridades equivalentes a las que los discípulos deban someterse del mismo modo.

La gloria conduce a escuchar y seguir

La propuesta de Pedro no recibe cumplimiento. La palabra del Padre y la presencia de Jesús solo marcarán el cierre. La experiencia sirve al conocimiento del Salvador y prepara para continuar con él, no para reemplazar la obediencia por la conservación del momento extraordinario.

Aplicación editorial

Agradece el gozo que recibes al acercarte a Cristo, pero somete tus conclusiones a su palabra. Una emoción intensa no convierte automáticamente una idea en mandato de Dios. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura para que la gratitud se vuelva una respuesta fiel al Señor.

---

34 Mientras decía esto, vino una nube y los cubría con su sombra. Ellos tuvieron miedo al entrar en la nube.

La nube envuelve el encuentro y los discípulos tienen miedo

Mientras Pedro habla, una nube cubre la escena. La revelación no queda bajo la dirección de su propuesta: Dios mismo dará la palabra decisiva acerca del Hijo.

Explicación del versículo

El verbo ἐπεσκίαζεν (*epeskiazen*) describe que la nube los cubría con su sombra. Lucas no la presenta únicamente como un cambio de tiempo que interrumpe una conversación. Inmediatamente de ella saldrá una voz que identifica a Jesús y ordena escucharlo.

El temor acompaña la entrada en la nube. La presencia divina sobrecoge a los discípulos, que no controlan la forma de la revelación. Su reacción no convierte el encuentro en algo contrario a la gracia: la voz del Padre les dará una dirección que necesitan recibir.

El trasfondo de la presencia de Dios

Éxodo 24:15–18 relaciona monte, nube, gloria y la palabra de Dios a Moisés. Éxodo 40:34–35 presenta la nube sobre la tienda y la gloria de Jehová llenando el tabernáculo. Ese lenguaje bíblico ayuda a reconocer el carácter del encuentro.

La continuidad no exige convertir cada nube de la Escritura en una figura idéntica ni identificar aquí la nube con una persona divina que Lucas no ha nombrado de esa manera. La escena debe escucharse por lo que afirma: Dios da testimonio de su Hijo y llama a responderle.

La propuesta humana cede ante la palabra del Padre

Pedro había hablado de levantar tres enramadas. La nube y la voz llevan la atención al que está delante de ellos. La revelación de gloria no necesita ser organizada según el deseo de conservar una experiencia. Su propósito es formar el reconocimiento y la obediencia al Señor.

Aplicación editorial

Recibe la santidad de Dios con reverencia y confianza. No necesitas controlar una experiencia para responder a su gracia. Escucha lo que el Padre revela acerca de Cristo y permite que esa palabra, más que tus propias conclusiones, dé dirección a tu fe.

---

35 De la nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido; escúchenlo».

El Padre identifica a su Hijo elegido y manda escucharlo

La voz desde la nube da el centro de la revelación: Jesús es el Hijo del Padre, el Elegido. La respuesta de los discípulos debe ser escucharlo.

Explicación del versículo

«Este es mi Hijo» distingue a Jesús de los otros hombres que han aparecido en gloria. Moisés y Elías son siervos y testigos dentro de la historia de Dios; el Padre identifica al Hijo como aquel en quien la promesa encuentra cumplimiento. La escena no establece tres salvadores equivalentes.

El título ὁ ἐκλελεγμένος (*ho eklelegmenos*) significa «el Elegido». Subraya la misión recibida dentro del propósito salvador del Padre. No anuncia que Jesús comience a ser divino en el monte. El mismo Hijo ya ha sido revelado desde el comienzo del Evangelio y reconocido en su bautismo.

La elección y el servicio salvador

Isaías 42:1 presenta al siervo escogido, en quien Dios se complace y sobre quien pone su Espíritu. Ese horizonte ayuda a reconocer que la gloria del Hijo no lo aparta de su misión de obediencia y salvación. La conversación sobre Jerusalén ha mostrado el camino de su entrega.

La voz del Padre y la presencia del Hijo mantienen sus personas distintas. Su unidad no elimina la relación real que el Evangelio narra. El Salvador cumple el propósito del Padre y revela su gracia, sin ser una criatura que haya adquirido la divinidad como premio.

«Escúchenlo»

Αὐτοῦ ἀκούετε (*autou akouete*) dirige la atención hacia él. Deuteronomio 18:15–19 había llamado a escuchar al profeta levantado por Dios. Aquí el testimonio del Padre exige recibir la palabra de su Hijo, también cuando habla del sufrimiento que los discípulos no comprenden todavía.

Escuchar no es únicamente admirar la gloria. Es aceptar su enseñanza y seguirlo. La exhortación reúne el hilo de la palabra y el fruto con la identidad del Señor que ha sido confesado como Cristo.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo la autoridad que el Padre declara. Lee su palabra dispuesto a creerla y obedecerla, incluso cuando corrija una expectativa tuya. Pide al Espíritu Santo que te guíe en esa escucha fiel para que el conocimiento del Hijo se vuelva confianza y una vida transformada por su gracia.

---

36 Cuando vino la voz, Jesús quedó solo. Ellos guardaron silencio y, en aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Jesús permanece y los discípulos guardan silencio en aquellos días

Al llegar la voz, el relato presenta a Jesús solo. La revelación ha dirigido la atención de los testigos hacia el Hijo que seguirá con ellos en el camino.

Explicación del versículo

«Jesús quedó solo» se refiere al cierre de la aparición de Moisés y Elías. No significa que el Padre haya abandonado al Hijo ni que los discípulos hayan desaparecido del lugar. La escena termina con el Señor delante de quienes deben escuchar su palabra.

La presencia de los testigos anteriores no ha disminuido su valor dentro de la Escritura. Ha mostrado que su misión conduce hacia Cristo. La ley y los profetas no se convierten en una revelación falsa; su cumplimiento da a los discípulos una razón más profunda para reconocer al Salvador.

La experiencia no se comunica inmediatamente

Los discípulos ἐσίγησαν (*esigesan*), «guardaron silencio». Lucas sitúa ese silencio «en aquellos días». La frase no establece que jamás se deba dar testimonio de lo visto. El propio Evangelio lo comunica, y el testimonio apostólico recordará después la majestad y la voz del Padre.

Mateo 17:9 y Marcos 9:9 explicitan una orden de no contarlo hasta la resurrección del Hijo del Hombre. La gloria debe comprenderse junto con la cruz y la victoria sobre la muerte. Los testigos todavía están en el camino de aprender esa unidad.

El encuentro forma una esperanza para continuar

La revelación no cancela la misión hacia Jerusalén. Jesús permanece como el Señor que llevará a cumplimiento su partida y que enseñará a los discípulos a seguirlo. La experiencia extraordinaria tiene su dirección en una fidelidad que continuará fuera del monte.

Aplicación editorial

Permite que lo que conoces de Cristo te lleve a una escucha más firme, sin buscar sustituir la vida cotidiana por la conservación de un momento excepcional. El Salvador sigue siendo el centro. Confía en su palabra y responde con gratitud y obediencia durante el camino que todavía debes recorrer.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

Relatos paralelos: Mateo 17:14–21; Marcos 9:14–29

---

37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud salió al encuentro de Jesús.

El descenso del monte conduce de nuevo a una multitud necesitada

Al día siguiente de la revelación en el monte, Jesús encuentra a mucha gente. La gloria del Hijo no lo aparta de la necesidad que espera abajo.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» da continuidad al relato. Los discípulos han presenciado la gloria y oído la voz del Padre. Ahora vuelven a una escena en la que un padre sufre por su hijo y otros seguidores de Jesús han descubierto su incapacidad para ayudarlo.

Lucas no presenta ambas situaciones como dos misiones diferentes. El mismo Señor que ha sido revelado en gloria atiende a la persona quebrantada. Su partida hacia Jerusalén y su autoridad salvadora conservan una expresión concreta de compasión durante el camino.

La multitud no puede resolver por sí sola la necesidad

La cantidad de gente muestra el interés que sigue despertando Jesús. Sin embargo, estar reunidos no significa que la dificultad del muchacho haya encontrado una respuesta. Su padre tendrá que gritar para presentar personalmente lo que está ocurriendo.

Marcos 9:14–19 añade una discusión con escribas alrededor de los discípulos. Mateo 17:14–21 presenta también la llegada del padre y la ayuda de Jesús. Lucas concentra el paso desde el monte en el encuentro con la multitud y el clamor.

La revelación reclama una confianza que alcance el servicio

El Padre ha mandado escuchar al Hijo. La escena mostrará por qué esa escucha sigue siendo necesaria aun entre quienes lo acompañan. El conocimiento de su gloria no convierte a los discípulos en personas autosuficientes. La fe debe permanecer dependiente del Señor cuando está delante de una necesidad real.

Aplicación editorial

Permite que lo que conoces de Cristo te acerque al sufrimiento de otros. La vida de fe no necesita quedarse en el recuerdo de un momento extraordinario. Escucha al Señor también en las tareas de compasión y reconoce con humildad cuándo necesitas su ayuda para servir.

---

38 Un hombre de la multitud gritó: «Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es el único que tengo.

Un padre pide que Jesús mire a su hijo único

Desde la multitud, un hombre presenta una necesidad que para él tiene un rostro y un nombre familiar. Ruega por el único hijo que tiene.

Explicación del versículo

El hombre grita y se dirige a Jesús como Maestro. La intensidad expresa urgencia, no una fórmula que produzca la ayuda. Su petición es que mire a su hijo. El verbo ἐπιβλέψαι (*epiblepsai*) señala una atención que aquí espera misericordia y acción, no una observación indiferente.

El hijo es μονογενής (*monogenes*), «único». Lucas ha destacado ya al hijo único de la viuda de Naín y a la hija única de Jairo. El detalle mantiene ante el lector el vínculo personal y la profundidad del dolor de los padres, sin convertir a los hijos en simples ejemplos de una discusión.

La necesidad no depende de una posición prestigiosa

Jairo había sido identificado como dirigente de una sinagoga. Aquí se habla de un hombre de la multitud, sin describir cargo o riqueza. Ambos pueden acudir a Cristo. La misericordia del Señor no queda reservada a quienes tienen una posición pública que les asegure reconocimiento.

El padre no reclama una recompensa por haber hecho méritos. Pide ayuda para alguien a quien ama y cuya situación no puede resolver. La escena reconocerá la dificultad de la fe sin convertir al muchacho en culpable de su padecimiento.

El Señor atenderá a la persona, no solo a la discusión

La respuesta final será sanar al hijo y devolverlo a su padre. El vínculo que ha dado forma a la súplica recibe atención en el resultado. Jesús no se limita a demostrar autoridad ante la multitud; restaura una vida y una relación familiar herida por el sufrimiento.

Aplicación editorial

Lleva ante Cristo con sinceridad la necesidad de quienes amas. No necesitas presentarla como un caso impersonal para parecer fuerte. La oración puede expresar afecto y urgencia, mientras reconoce que el bien buscado depende de la misericordia del Salvador.

---

39 Un espíritu se apodera de él y de repente grita; lo sacude con violencia, haciéndolo echar espuma, y apenas se aparta de él, dejándolo maltrecho.

El padre describe una opresión que hiere a su hijo

La súplica se vuelve concreta. El muchacho es sacudido violentamente, echa espuma y queda maltrecho bajo la acción del espíritu.

Explicación del versículo

El padre describe lo que sucede a su hijo y atribuye la opresión a un espíritu. El relato confirmará esa identificación al narrar que Jesús reprende al demonio. No se trata de una explicación que la narración deje como una opinión desacreditada del padre.

Σπαράσσει (*sparassei*) expresa una sacudida o convulsión violenta. El término συντρῖβον (*syntribon*) señala el daño que lo deja quebrantado. Lucas conserva los efectos corporales sin ofrecer un diagnóstico médico detallado ni una edad exacta del muchacho.

La salida apenas da alivio

«Apenas se aparta de él» muestra la persistencia de la opresión y el poco respiro que encuentra la familia. La apariencia de movimiento y fuerza no corresponde a una vida libre. El padre reconoce la necesidad de una intervención que no puede producir por sus propios medios.

La identificación de este episodio no permite atribuir toda convulsión o enfermedad humana a un demonio. El Evangelio distingue enfermedades y espíritus impuros en otros lugares. La fidelidad consiste en recibir lo que afirma de este muchacho, sin usarlo como una clasificación automática de cualquier padecimiento.

La violencia no define para siempre a la persona

Jesús no tratará al hijo como si él fuera el enemigo que debe ser destruido. La orden se dirigirá al espíritu, y el muchacho será sanado y entregado a su padre. La narración distingue la realidad del mal que lo hiere de la dignidad de quien necesita ser rescatado.

Aplicación editorial

Escucha con respeto el relato de quien acompaña un sufrimiento prolongado. No minimices el daño ni reduzcas a la persona a los efectos que ves. La compasión de Cristo orienta hacia un cuidado que reconoce la necesidad y mantiene la esperanza en el bien que su gracia puede hacer.

---

40 Les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron».

La incapacidad de los discípulos no limita al Señor

El padre había pedido ayuda a quienes seguían a Jesús, pero no pudieron expulsar al espíritu. Su fracaso lleva la necesidad de nuevo ante el Maestro.

Explicación del versículo

La afirmación «no pudieron», οὐκ ἠδυνήθησαν (*ouk edynethesan*), reconoce un límite real. Lucas no lo presenta como una simple falta de disposición del padre para aceptar una mejoría invisible. El muchacho continúa sufriendo y necesita ayuda.

La dificultad resulta significativa porque al comienzo del capítulo Jesús había dado poder y autoridad a los doce. El don recibido no los convierte en dueños autónomos de su eficacia. Los discípulos siguen necesitando confianza, dependencia y formación bajo la palabra del Señor.

La misión no es una técnica controlada por el enviado

Marcos 9:28–29 conserva la pregunta posterior de los discípulos y la respuesta de Jesús sobre la oración. Mateo 17:19–20 destaca su poca fe. Los relatos llevan hacia la dependencia de Dios, no hacia un procedimiento que funcione al margen de él.

Lucas no narra aquí esa conversación privada. Su atención recae en el clamor del padre, la corrección de Jesús y la restauración del hijo. La incapacidad de los servidores no demuestra que el Señor carezca de autoridad para responder.

El padre todavía puede acudir a Cristo

Haber encontrado un límite en los discípulos no cierra el encuentro con Jesús. El Señor llamará a traer al muchacho y actuará a su favor. La escena no niega la responsabilidad de quienes sirven, pero impide hacer de su insuficiencia la medida definitiva de la misericordia divina.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites al servir y vuelve al Señor sin pretender una suficiencia propia. Si has recibido una ayuda insuficiente, no confundas automáticamente ese límite humano con la identidad de Cristo. Busca su palabra y su gracia con una confianza que pueda reconocer la verdad sin cerrar toda esperanza.

---

41 Jesús respondió: «¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos? Trae aquí a tu hijo».

La corrección de Jesús no interrumpe su misericordia

El Señor denuncia la incredulidad y, a la vez, manda traer al hijo. Su palabra revela la gravedad de la falta de fe sin abandonar al necesitado.

Explicación del versículo

«Generación incrédula y perversa» utiliza ἄπιστος καὶ διεστραμμένη (*apistos kai diestrammene*): falta de confianza y una dirección torcida. El lenguaje recuerda la denuncia de la infidelidad en Deuteronomio 32:5 y Deuteronomio 32:20. La escena exige una respuesta seria a la palabra de Dios.

La reprensión se formula ante una generación, no como una sentencia que atribuya toda la culpa al muchacho. Tampoco permite extender una condena étnica a todas las personas de Israel. Los discípulos que han encontrado su propia incapacidad deben recibir también la corrección.

«¿Hasta cuándo estaré con ustedes?»

La pregunta expone una resistencia que no corresponde a todo lo que el Señor ha enseñado y mostrado. Su presencia visible no continuará indefinidamente del mismo modo: el camino de su entrega ya ha sido anunciado. Los discípulos necesitan una confianza que madure y no dependa solamente de tenerlo físicamente delante.

El lenguaje es fuerte, pero no termina en la negativa a ayudar. Jesús dice al padre: «Trae aquí a tu hijo». El Señor que corrige es el mismo que se dispone a sanar. Su santidad y su misericordia no son dos actitudes incompatibles.

La respuesta vuelve a poner el centro en Cristo

La incapacidad humana no tiene la última palabra sobre la situación. El padre puede llevar a su hijo al Señor y los discípulos deben aprender de su actuación. La fe no será un motivo de orgullo, sino dependencia de aquel que posee autoridad para rescatar.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Cristo sin confundirla con abandono. Su palabra puede descubrir una falta de confianza y seguir llamándote a acercarte. Lleva ante él tu necesidad y permite que la misericordia recibida forme una obediencia más humilde y perseverante.

---

42 Mientras el muchacho todavía se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo sacudió violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre.

Jesús sana al muchacho y lo devuelve a su padre

La violencia continúa mientras el hijo se acerca, pero no impide la intervención del Señor. Jesús reprende al espíritu y restaura al muchacho.

Explicación del versículo

El demonio lo arroja al suelo y lo sacude con fuerza. Lucas distingue al muchacho de aquello que lo daña. La necesidad de liberación no elimina su condición de hijo amado ni convierte al padre en alguien que deba dejar de buscar su bien.

La reprensión de Jesús se dirige al espíritu impuro. La sanidad se dirige al muchacho. Esa diferencia de destinatario mantiene el sentido de la misericordia: Cristo confronta al mal que oprime y atiende a la persona, sin confundirlos.

La autoridad del Señor es eficaz

El verbo ἰάσατο (*iasato*) afirma que lo sanó. El relato no presenta únicamente un cambio de ánimo de los observadores. La necesidad que el padre ha descrito recibe una respuesta real, allí donde los discípulos no habían podido ayudar.

Lucas no dice aquí que el hijo hubiera muerto y resucitado. Habla de una violencia corporal y de sanidad. Esa precisión conserva la particularidad del encuentro, aunque la autoridad sea la del mismo Señor que devolvió la vida al joven de Naín y a la hija de Jairo.

La restauración alcanza el vínculo familiar

Jesús ἀπέδωκεν (*apedoken*), «devolvió», al muchacho a su padre. El movimiento recuerda al hijo entregado a su madre en Naín. La obra de Cristo no queda encerrada en una demostración de poder ante el gentío: una familia recibe de nuevo una vida restaurada.

El padre había pedido que Jesús mirara a su hijo. El resultado responde a esa súplica con una compasión completa, que reconoce tanto el sufrimiento del muchacho como el amor que lo había llevado hasta el Señor.

Aplicación editorial

Da a las personas y a sus relaciones un lugar central cuando hablas de la obra de Dios. La gracia no es solamente un acontecimiento que sorprende a otros; alcanza una vida concreta. Agradece al Salvador y acompaña la restauración con cuidado paciente y respeto.

---

43 Todos se asombraban de la grandeza de Dios. Mientras todos se maravillaban de todo lo que hacía,
dijo a sus discípulos:

El asombro ante la grandeza de Dios debe escuchar también la palabra de la cruz

La restauración provoca admiración. En medio de esa reacción, Jesús vuelve a hablar a sus discípulos sobre lo que le sucederá.

Explicación del versículo

La μεγαλειότης (*megaleiotes*) expresa grandeza o majestad. Lucas sitúa el asombro ante Dios, cuya acción se manifiesta en la obra de Jesús. El rescate del muchacho permite reconocer una autoridad que supera la incapacidad de quienes antes habían intentado ayudarlo.

La narración no reduce al Señor a un recurso para producir maravillas. El bien recibido debe conducir a conocerlo y escuchar lo que revela acerca de su misión. El asombro es una reacción importante, pero todavía necesita encontrar una respuesta de fe y obediencia.

La gloria se manifiesta también en la misericordia

Los tres discípulos han visto su gloria en el monte. Ahora la multitud contempla una obra que muestra la grandeza divina en la restauración de un hijo. El Señor no separa su majestad del interés por las personas. Su autoridad está dirigida hacia la salvación, no hacia una exhibición que lo aleje del dolor humano.

La misma familia de palabras se utilizará en 2 Pedro 1:16–18 al recordar el testimonio de la majestad de Cristo en el monte. La revelación y las obras convergen en su identidad, aunque los discípulos todavía deban comprender el camino de esa gloria.

La admiración no elimina el anuncio de la entrega

Mientras todos se maravillan, Jesús se dirige a sus discípulos. La frase abre el anuncio siguiente de que el Hijo del Hombre será entregado en manos humanas. La obra salvadora no puede entenderse solo desde los momentos de poder públicamente admirado. También incluye la cruz que el propio Señor ha declarado necesaria.

Aplicación editorial

Deja que tu admiración por Cristo incluya disposición a escuchar toda su palabra. Recibe con gratitud sus obras de misericordia y mantén el centro en su muerte y resurrección por nuestra salvación. La fe sigue al Señor completo, también cuando su camino exige revisar una idea limitada de la gloria.

Jesús anuncia otra vez su muerte

Relatos paralelos: Mateo 17:22–23; Marcos 9:30–32

---

44 «Presten mucha atención a estas palabras: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres».

Los discípulos deben escuchar el anuncio de la entrega del Hijo del Hombre

En medio de la admiración por sus obras, Jesús reclama atención a una palabra difícil: será entregado en manos humanas.

Explicación del versículo

«Presten mucha atención» recoge una expresión que habla de poner las palabras en τὰ ὦτα ὑμῶν (*ta ota hymon*), «sus oídos». No basta haberlas oído de paso. El Señor pide una recepción seria precisamente cuando la reacción de la multitud podría llevar a pensar solo en poder y éxito.

El anuncio se dirige a los discípulos. Ellos necesitan comprender al Mesías que siguen, no construir su identidad únicamente a partir de los milagros que admiran. La voz del Padre ha mandado escucharlo, y ahora la obediencia incluye recibir su palabra sobre el sufrimiento.

Ser entregado en manos de hombres

El verbo παραδίδοσθαι (*paradidosthai*) expresa ser entregado. El relato desarrollará la traición, el arresto y la intervención de las autoridades. Aquí la frase sitúa al Hijo del Hombre ante una vulnerabilidad que parece contraria al señorío que acaba de manifestar.

No deja de ser el Hijo ni pierde su identidad divina al ser entregado. El Salvador encarnado asume un sufrimiento humano real dentro del propósito que ya ha anunciado. La muerte y la resurrección del versículo veintidós dan a esta frase su horizonte.

La entrega pertenece a la misión salvadora

Jesús no conserva el entusiasmo de sus discípulos ocultándoles el camino. La misericordia que ha sanado al muchacho procede del mismo Señor que dará su vida por nosotros. El Evangelio no separa una primera etapa de bondad de una cruz que sería ajena a su misión; muestra una única fidelidad al Padre.

Después de la resurrección, Lucas 24:46–47 relacionará el padecimiento y la vida del Mesías con el anuncio del arrepentimiento para perdón. La gracia de Cristo debe recibirse desde esa obra completa. El que tiene autoridad para rescatar también se entrega para salvar.

---

45 Pero ellos no entendían estas palabras; su sentido les estaba oculto, para que no lo comprendieran,
y tenían miedo de preguntarle acerca de ellas.

La incomprensión de los discípulos necesita la revelación del Señor

Los discípulos no entienden el anuncio y tienen miedo de preguntar. La narración reconoce tanto el sentido que todavía les está velado como la dificultad de su respuesta.

Explicación del versículo

Las palabras sobre la entrega no son comprendidas. El participio παρακεκαλυμμένον (*parakekalymmenon*) indica algo cubierto o velado. Lucas no reduce la situación a que los discípulos hayan oído mal una frase. Hay una falta de percepción profunda acerca del camino del Mesías.

«Para que no lo comprendieran» conserva la fuerza del texto. La frase no nombra de manera directa al agente de ese ocultamiento, pero muestra que el entendimiento no es una posesión que puedan producir por simple familiaridad con Jesús. El conocimiento de su misión depende de la revelación y del cumplimiento que Dios dará a conocer.

La resurrección abrirá una comprensión más plena

En Lucas 24:45–47, el Señor abrirá su entendimiento para comprender las Escrituras y relacionará sufrimiento, resurrección y perdón. Lo que ahora no pueden integrar será explicado desde la obra cumplida. La cruz no queda como una contradicción definitiva de la gloria.

Ese proceso no convierte la ignorancia presente en una virtud. Jesús les ha mandado prestar atención y continúa enseñando. La gracia que revela no elimina la responsabilidad de escuchar con humildad.

El temor impide formular la pregunta

El relato añade que tenían miedo de preguntarle. No explica cada motivo de ese miedo. La escena contrasta con quienes habían preguntado por la parábola y recibido su explicación. Los discípulos siguen necesitando una confianza que les permita reconocer lo que no comprenden delante del Maestro.

Aplicación editorial

Cuando una palabra de Cristo te resulte difícil, no la sustituyas por una idea más cómoda ni finjas comprenderla por completo. Vuelve a la Escritura, ora y busca ayuda fiel para examinarla. Confía en el Señor que enseña con paciencia y puede abrir una comprensión más profunda de su gracia.

¿Quién es el mayor?

Relatos paralelos: Mateo 18:1–5; Marcos 9:33–37

46 Surgió entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

Los discípulos discuten por la posición de mayor importancia

Después de oír acerca de la entrega de Jesús, los discípulos se ocupan de quién será el mayor entre ellos. El contraste descubre una comprensión del servicio que necesita ser transformada.

Explicación del versículo

El «mayor», μείζων (*meizon*), se refiere aquí a una posición de importancia dentro del grupo. La cuestión no es simplemente quién tiene más edad. La respuesta de Jesús hablará de recibir a un niño y de la grandeza del más pequeño, mostrando el carácter de la discusión.

Lucas no atribuye el origen de la rivalidad a un motivo particular que deba inventarse. No dice que comenzara porque tres habían subido al monte o porque uno poseía más recursos. Presenta una preocupación compartida que el Señor conoce y va a corregir.

El anuncio de la cruz cambia la medida de la grandeza

Jesús ha hablado de entrega mientras ellos piensan en posición. La misión del Hijo no se orienta a conservar una ventaja personal sobre los demás. Seguirlo requiere aprender una forma de grandeza que se manifiesta en humildad y servicio, no en una competencia por reconocimiento.

Marcos 9:33–37 relaciona la discusión con la palabra sobre ser el último y servidor de todos. Mateo 18:1–5 presenta la pregunta y la enseñanza mediante el niño. Lucas mantendrá la atención en recibirlo en el nombre de Jesús.

Los dones no eliminan automáticamente el orgullo

Los doce han sido escogidos y han participado de una misión con autoridad recibida. Aun así, siguen necesitando que Cristo corrija su corazón. El privilegio de servir no debe convertirse en una razón para compararse con quienes comparten la misma gracia.

Aplicación editorial

Examina si una tarea de servicio se ha convertido en una búsqueda de posición. Recuerda que lo recibido de Cristo es gracia, no una medida de superioridad. Busca el bien de otros y permite que el camino del Señor transforme tu manera de entender la grandeza.

47 Jesús, que conocía los pensamientos de su corazón, tomó a un niño, lo puso a su lado

Jesús pone a un niño a su lado

El Señor conoce lo que está ocurriendo en el corazón de sus discípulos. Su respuesta hace visible a una persona que no puede ser reducida a una oportunidad de prestigio.

Explicación del versículo

Jesús conoce el διαλογισμός (*dialogismos*), el pensamiento o razonamiento que acompaña la discusión. La rivalidad no queda oculta bajo una apariencia de servicio. El Maestro atiende al corazón y no solamente al lenguaje que los discípulos pueden utilizar ante otros.

El niño es puesto «a su lado», παρ’ ἑαυτῷ (*par’ heauto*). Lucas destaca esa cercanía. No proporciona su nombre ni su familia, y no necesita atribuirle una condición particular de riqueza o pobreza para que la enseñanza tenga sentido.

La persona pequeña recibe un lugar junto al Señor

Frente a la discusión sobre quién debe estar por encima, Jesús muestra a alguien que debe ser recibido. La niñez no es presentada como falta de valor. El relato acaba de narrar el amor de un padre por su único hijo. El punto no es que los niños carezcan de dignidad, sino que la grandeza del discípulo no debe depender de la ventaja que otro pueda ofrecerle.

En el relato relacionado, Marcos 9:36–37 menciona que Jesús abraza al niño. Lucas conserva el gesto de colocarlo a su lado y la palabra sobre recibirlo. La acción precede a la explicación y da un rostro a la enseñanza.

La corrección toma la forma de una llamada a recibir

El Señor no entrega a los discípulos una lista para repartir honores entre ellos. Les enseña a mirar a otra persona en relación con él. La respuesta a su gracia debe manifestarse en el trato que ofrecen, especialmente donde no esperan obtener reconocimiento.

Aplicación editorial

Presta atención a quienes no pueden mejorar tu posición. La cercanía que Jesús da al niño orienta un servicio libre de cálculo de prestigio. Recibe a la persona con respeto y deja que Cristo corrija lo que tu búsqueda de importancia había dejado fuera de la mirada.

---

48 y les dijo: «Quien reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y quien me reciba a mí, recibe al que me envió. Porque el más pequeño entre todos ustedes, ese es grande».

Recibir al pequeño en el nombre de Jesús honra al Padre que lo envió

El Señor une el trato al niño con la relación hacia él y hacia el Padre. La grandeza de sus discípulos se reconoce en una humildad capaz de recibir.

Explicación del versículo

«En mi nombre» expresa una recepción que toma a Jesús como su razón y autoridad. El niño no se convierte literalmente en el Cristo. El Señor se identifica con el bien que recibe la persona pequeña y hace de ese trato una respuesta hacia él.

Recibir a Jesús es recibir «al que me envió». La misión del Hijo procede del Padre. La relación no confunde sus personas, pero muestra que no se puede honrar al Padre rechazando al Hijo o despreciando lo que él manda valorar.

La grandeza del más pequeño

El μικρότερος (*mikroteros*), «más pequeño», es declarado grande. La inversión responde a la competencia entre los discípulos. La humildad no consiste en fingir que uno no tiene valor, sino en renunciar a la necesidad de ponerse por encima y disponerse al servicio que Cristo pide.

Marcos 9:35–37 expresa esa dirección mediante ser servidor de todos. El lugar junto al Señor no se obtiene utilizando al otro como escalón. La gracia recibida debe formar una acogida que no dependa de los beneficios que la persona puede devolver.

La obra del Hijo da forma al discípulo

Jesús ha anunciado su propia entrega y acaba de devolver un hijo a su padre. La palabra sobre el niño pertenece a esa misma misericordia. El Salvador no exige una humildad ajena a su carácter: llama a seguirlo y a reflejar la gracia con que él se acerca a los necesitados.

La acogida no compra la salvación. Es fruto de una relación con Cristo que transforma las prioridades. Quien ha sido recibido por gracia aprende a recibir y a servir sin reclamar superioridad.

Aplicación editorial

Ofrece un trato digno y atento sin preguntar primero qué reconocimiento puede darte. Recuerda al Señor que te ha recibido con misericordia. Su gracia puede hacer de una acción sencilla hacia otro una respuesta fiel al Padre que lo envió.

Jesús corrige a Juan

Relato paralelo: Marcos 9:38–40

---

49 Juan respondió: «Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratábamos de impedírselo, porque no sigue con nosotros».

Juan intenta impedir una obra porque el hombre no acompaña al grupo

La conversación sobre grandeza y acogida continúa con un caso concreto. Juan cuenta que quisieron detener a alguien que expulsaba demonios en el nombre de Jesús.

Explicación del versículo

La razón presentada es que «no sigue con nosotros». La expresión μεθ’ ἡμῶν (*meth’ hemon*) significa «con nosotros». Juan no dice que el hombre haya rechazado a Jesús o que esté proclamando una identidad distinta. El límite que señala es la relación con el grupo que acompaña al Maestro.

«Tratábamos de impedírselo» describe el intento de detenerlo. Lucas no atribuye a ese hombre un nombre o una historia posterior. Lo que importa para la respuesta del Señor es que está actuando en su nombre y que los discípulos quieren convertir la pertenencia a su círculo en una condición suficiente para impedirlo.

El nombre de Jesús debe pesar más que el prestigio del grupo

El Señor acaba de hablar de recibir a un niño en su nombre. Ahora el mismo nombre aparece en una obra que sucede fuera de la compañía inmediata. Los discípulos necesitan aprender a reconocer la autoridad de Cristo sin apropiársela como una posesión exclusiva.

La escena sigue también a la incapacidad de algunos discípulos para ayudar al muchacho. Esa cercanía en el relato hace más seria la necesidad de humildad. El servicio no puede convertirse en una competencia donde importe más conservar una posición que el bien recibido por quien es liberado.

La corrección vendrá de Jesús

Juan lo llama Maestro y recibe una respuesta que debe modificar su acción. La fidelidad al Señor incluye permitir que él corrija los límites que sus seguidores han trazado por su cuenta. El centro de la misión no es la importancia de quienes se consideran parte del grupo, sino Cristo y su misericordia.

Aplicación editorial

Examina si puedes reconocer un bien que honra a Cristo aunque no nazca de tu propio entorno. Conserva el discernimiento según la Escritura, pero no lo sustituyas por una defensa del prestigio del grupo. La gracia enseña a servir con humildad y a alegrarse por el bien de otros.

---

50 Jesús le dijo: «No se lo impidan, porque quien no está contra ustedes está a favor de ustedes».

El servicio verdadero a Cristo no debe ser detenido por rivalidad

Jesús ordena a Juan no impedir aquella obra. La ausencia del hombre del grupo inmediato no lo convierte por sí sola en adversario.

Explicación del versículo

«No se lo impidan» corrige el intento que Juan ha descrito. El Señor reconoce la relación de esa obra con su nombre y llama a los discípulos a dejar de tratar como enemigo a quien no está actuando contra ellos. La respuesta pertenece a este caso, no a una aprobación indiscriminada de cualquier afirmación religiosa.

Lucas dice «contra ustedes» y «a favor de ustedes». La cooperación se entiende desde el mismo Señor al que los discípulos sirven. No han recibido autoridad para convertir toda diferencia de compañía en un motivo de exclusión.

La relación con Jesús es el criterio decisivo

En Lucas 11:23, Jesús dirá que quien no está con él está contra él. Las dos afirmaciones atienden a cuestiones distintas: aquí corrige una rivalidad entre su grupo y alguien que obra en su nombre; allí reclama la respuesta hacia su propia persona. El centro en ambos casos es Cristo.

El nombre tampoco es una fórmula que pueda separarse de él. Hechos 19:13–16 narrará un intento de utilizarlo sin la relación que reconocía en Pablo. La escena de Juan no elimina el discernimiento, pero sí impide reducirlo a la pertenencia a un círculo humano.

La misión pertenece al Señor

Marcos 9:38–40 conserva la misma corrección y añade que quien realiza una obra de poder en su nombre no podrá enseguida hablar mal de él. Los discípulos deben valorar lo que el propio Señor reconoce, sin apropiarse de la misericordia que han recibido.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con fidelidad a su palabra y libertad frente a la rivalidad. Puedes examinar una enseñanza con seriedad y, al mismo tiempo, reconocer el bien que el Señor realiza más allá de tu entorno. Busca la gloria del Salvador y el cuidado de las personas antes que una victoria de tu grupo.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

---

51 Cuando se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, Jesús tomó la firme decisión de ir a
Jerusalén.

Jesús afirma su decisión de ir a Jerusalén

El relato abre una etapa del camino con una decisión firme del Señor. Su horizonte es ser llevado al cielo, y la ruta de cumplimiento pasa por Jerusalén.

Explicación del versículo

El término ἀνάληψις (*analempsis*) se relaciona con ser recibido o llevado arriba. Lucas mantiene la exaltación de Jesús en el horizonte. Esa gloria no excluye el sufrimiento: el propio Señor ya ha anunciado que será rechazado, muerto y resucitará.

La frase sobre su firme decisión utiliza el lenguaje de afirmar el rostro hacia Jerusalén. Ἐστήρισεν (*esterisen*) significa que afirmó o estableció. El giro expresa resolución, no una ignorancia de lo que le espera ni una hostilidad contra quienes encuentre en el recorrido.

La obediencia del siervo y del Hijo

Isaías 50:4–9 presenta al siervo que escucha a Dios, no retrocede ante el sufrimiento y pone su rostro como un pedernal. Ese horizonte bíblico ayuda a comprender la firmeza de Jesús: avanza confiando en el Padre, no buscando el daño como un fin en sí mismo.

La partida de la que hablaban Moisés y Elías encuentra aquí continuidad. El camino de Jerusalén llevará al cumplimiento de su obra salvadora. La cruz no será un accidente ajeno a su voluntad obediente, y la resurrección mostrará que la muerte no ha vencido al Hijo.

La firmeza no se convierte en violencia contra el rechazador

La escena siguiente mostrará una falta de acogida en una aldea. Jesús mantendrá su camino y corregirá a los discípulos que desean responder con fuego. La determinación de cumplir la misión no da lugar a una represalia para defender su honor.

Aplicación editorial

Busca una fidelidad a Cristo que pueda permanecer firme sin volverse vengativa. Su obediencia al Padre orienta la tuya. Recibe la gracia del Salvador y permite que su palabra sostenga tus decisiones, también cuando la aceptación de otros no acompaña el camino.

---

52 Envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de samaritanos para hacerle preparativos.

Los mensajeros preparan el camino en una aldea samaritana

Jesús envía personas por delante para hacer preparativos. El viaje del Señor incluye necesidades concretas y la posibilidad de recibir hospitalidad.

Explicación del versículo

Los mensajeros son llamados ἀγγέλους (*angelous*). El contexto indica enviados humanos que van a una aldea y preparan lo necesario para Jesús. La palabra no designa siempre a seres celestiales; su sentido se reconoce por la tarea y por la escena.

Lucas no da sus nombres ni enumera cada preparativo. Tampoco afirma que esta sea la misma comisión de anuncio y sanidad que los doce acaban de realizar. Aquí la función inmediata está vinculada al paso del Señor por la localidad.

La misión se acerca a un entorno con tensiones

La aldea pertenece a samaritanos. Juan 4:9 muestra la distancia que existía en el trato entre judíos y samaritanos. La respuesta de la aldea se relacionará expresamente con el rumbo a Jerusalén, pero esa dificultad no impide que los enviados hayan buscado allí preparación y acogida.

El relato no permite atribuir una actitud idéntica a cada samaritano de todos los lugares. En Juan 4:39–42, otros samaritanos reciben a Jesús y creen por su palabra. La identidad de un grupo no sustituye la atención a su respuesta concreta.

El servicio práctico pertenece al camino

Hacer preparativos es una tarea menos visible que las obras que han asombrado a la multitud, pero tiene un lugar real en la misión. Jesús no desprecia la cooperación humana. Su vida encarnada se desarrolla en relaciones y lugares donde otros pueden recibirlo o negarle acogida.

Aplicación editorial

Sirve con fidelidad también en las tareas sencillas que facilitan el bien de otros. No midas su valor solo por la atención que reciben. Mantén una disposición de respeto hacia quienes son distintos de ti y deja que Cristo dirija tu respuesta cuando aparezcan dificultades.

---

53 Pero no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.

El rumbo a Jerusalén provoca la falta de acogida

La aldea no recibe a Jesús porque va camino de Jerusalén. Una diferencia relacionada con ese destino se convierte en motivo para negarle hospitalidad.

Explicación del versículo

Lucas expresa la razón del rechazo. El rumbo del Señor es el mismo que ha afirmado con resolución. La negativa de la aldea no lo llevará a abandonar el cumplimiento de su misión, pero sí pondrá a prueba la manera en que sus discípulos entienden la fidelidad hacia él.

El trasfondo religioso ayuda a comprender la tensión. En Juan 4:19–26, la conversación con la mujer samaritana distingue el monte de sus antepasados de Jerusalén como lugar de adoración. Jesús dirige la esperanza hacia el Padre y se revela como el Mesías. La salvación que trae es mayor que una rivalidad de lugares.

La escena narra una falta de acogida concreta

No se cuenta aquí una predicación completa de Jesús a toda la aldea ni la respuesta final de cada habitante. El relato presenta una negativa en el contexto del viaje. No debe transformarse en una condena de todos los samaritanos o de sus descendientes.

El mismo Evangelio conservará la atención misericordiosa de Jesús hacia personas rechazadas por otros. Su respuesta a esta situación mostrará que el rechazo no concede a los discípulos permiso para destruir a quienes no los reciben.

La misión continúa bajo la autoridad del Señor

Jesús ha dado instrucciones sobre cómo afrontar una negativa. Jacobo y Juan propondrán otra respuesta, y él los corregirá. La lealtad verdadera no puede consistir en inventar una represalia y presentarla como si fuera necesariamente el deseo de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando encuentres rechazo, examina tu respuesta a la luz de Jesús y de su palabra. No conviertas una experiencia dolorosa con algunas personas en desprecio hacia todo un grupo. La gracia del Señor permite permanecer fiel sin dejar que la hostilidad determine cómo tratas a otros.

---

54 Al verlo, los discípulos Jacobo y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo
para que los consuma?».

Un celo que quiere consumir a quienes rechazan

Jacobo y Juan reaccionan a la falta de acogida proponiendo fuego del cielo. La pregunta revela cuánto les falta aprender acerca del camino que Jesús ha decidido recorrer.

Explicación del versículo

Los dos discípulos llaman a Jesús «Señor» y solicitan su aprobación. No han recibido una orden de castigar a la aldea: presentan una iniciativa propia. Quieren que el poder responda al rechazo destruyendo a quienes no los recibieron.

El verbo ἀναλῶσαι (*analosai*) significa consumir o destruir. La propuesta no consiste en advertir mediante una luz o producir una demostración inofensiva. Busca la ruina de las personas que han negado la acogida. La firmeza del Señor para ir a Jerusalén ha sido confundida con una ocasión para imponer su reconocimiento por la fuerza.

Un antecedente que no concede autoridad ilimitada

El fuego del cielo recuerda el episodio de Elías en 2 Reyes 1:9–15. Allí se narra un juicio en una situación concreta. Ese relato no entrega a cualquier servidor de Dios el derecho de reproducir el castigo cuando se siente rechazado.

Los discípulos deben escuchar al Hijo, como ordenó la voz en el monte. Conocer un acto de juicio en la Escritura no les permite decidir por sí mismos que esta aldea debe ser destruida. Jesús corregirá su petición y continuará el viaje.

La misión del Salvador gobierna el celo del discípulo

El Señor irá hacia su propio sufrimiento para cumplir la obra de salvación. No necesita que sus seguidores eliminen a quienes no lo reciben. Su autoridad sobre el mal es real, pero no queda al servicio del resentimiento de sus mensajeros.

Aplicación editorial

Cuando el rechazo despierte tu enojo, somete también tu celo a la palabra de Cristo. Examina si deseas el bien de la persona o solamente que sufra por haberte ofendido. Servir al Señor implica aceptar su corrección y renunciar a utilizar su nombre para justificar la venganza.

---

55 Él se volvió y los reprendió.

Jesús se vuelve para corregir a sus discípulos

La respuesta del Señor es breve y decisiva. La falta de acogida de la aldea no recibe el fuego propuesto; Jacobo y Juan reciben una reprensión.

Explicación del versículo

Jesús se vuelve hacia los discípulos y los reprende. El sujeto de la acción es el mismo Señor al que acaban de pedir autorización. Su respuesta impide que el deseo de castigar sea presentado como obediencia a una orden suya.

Ἐπετίμησεν (*epetimesen*) expresa una reprensión o advertencia firme. Lucas emplea este verbo también en otros encuentros, pero el verbo por sí solo no identifica a los discípulos con los espíritus malignos ni permite afirmar que estén poseídos. Aquí designa la corrección de una propuesta equivocada.

El Señor tiene autoridad sobre los suyos

Jacobo y Juan pertenecen al grupo cercano a Jesús y han visto su gloria. Esa cercanía no vuelve acertado todo lo que desean. La revelación recibida los llama a escucharlo y a dejarse formar, incluso cuando su iniciativa les parece una defensa de su honor.

La escena continúa la enseñanza sobre la grandeza y sobre el hombre que actuaba en su nombre. El discipulado no consiste en dominar el reconocimiento de otros. Jesús mismo determina cómo debe responderse al rechazo y corrige a quienes quieren disponer de su poder para destruir.

Una corrección coherente con su camino

Jesús mantiene su decisión de ir a Jerusalén. Corregir la violencia de sus discípulos no significa abandonar su misión. Su misericordia no depende de que todos lo reciban favorablemente. Más adelante declarará que vino a buscar y salvar lo perdido en Lucas 19:10.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Cristo cuando su palabra cuestione tus reacciones. Haberlo servido durante un tiempo no te coloca por encima de su enseñanza. Su gracia te llama a aprender un celo obediente, capaz de permanecer fiel sin desear la destrucción de quien se opone.

---

56 Y se fueron a otra aldea.

El viaje continúa hacia otra aldea

El desenlace de la escena es un desplazamiento, no una represalia. Jesús y sus acompañantes siguen el camino después de la negativa recibida.

Explicación del versículo

La expresión «otra aldea» señala una alternativa concreta para continuar. El Señor no convierte la acogida de este lugar en una condición indispensable para cumplir su misión. Tampoco autoriza a sus discípulos a obligar a la población a recibirlo.

Lucas no narra aquí el desenlace posterior de las personas de la primera aldea, ni dice que todos sus habitantes hayan tomado una decisión definitiva acerca de Jesús. El relato cierra la situación con la continuidad del viaje y con la corrección que los discípulos acaban de recibir.

La negativa de unos no cancela el propósito de Dios

El rechazo no hace retroceder a Jesús de su decisión de ir a Jerusalén. Su fidelidad al Padre permanece. La misión salvadora no depende de conseguir primero la aprobación de cada localidad por la que pasa.

La acción tampoco excluye a todos los samaritanos de la misericordia de Dios. En Juan 4:39–42 se cuenta que muchos samaritanos creyeron en Jesús y reconocieron al Salvador del mundo. Una negativa concreta no autoriza una condena indiscriminada de todo un pueblo.

Una salida que deja atrás la venganza

Al partir con Jesús, los discípulos deben abandonar su propuesta de consumir a la aldea. Seguirlo exige algo más que avanzar físicamente: requiere aceptar la dirección del Señor cuando contradice la propia reacción. El camino hacia la cruz seguirá mostrando de qué manera ejerce su autoridad para salvar.

Aplicación editorial

Cuando una puerta se cierre, busca una manera fiel de continuar bajo la dirección de Cristo. No necesitas convertir cada rechazo en una batalla para recuperar tu prestigio. Confía en el Salvador, conserva una disposición misericordiosa y sigue sirviendo donde puedas hacerlo con verdad y paz.

Los que querían seguir a Jesús

Mateo 8:18–22

---

57 Mientras iban por el camino, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas».

La promesa de seguir a Jesús adonde vaya

Mientras continúa el camino, una persona ofrece a Jesús un seguimiento sin límites expresos. La respuesta del Señor hará visible lo que esa promesa implica.

Explicación del versículo

«Te seguiré» traduce ἀκολουθήσω (*akoloutheso*), una declaración de intención personal. «Adondequiera que vayas» amplía el compromiso: el hablante no reserva un destino cómodo o una etapa favorable. Sin embargo, expresar disponibilidad no demuestra por sí solo que se haya comprendido el costo de acompañar al Señor.

Lucas no identifica por nombre ni por ocupación a esta persona. En el relato relacionado de Mateo 8:18–22, quien presenta una oferta semejante es un escriba. Aquí la atención recae en la promesa y en la respuesta de Jesús, no en la condición social del hablante.

Seguir al que va hacia Jerusalén

La escena se sitúa después de la decisión firme de Jesús de ir a Jerusalén. El camino no conduce simplemente a mayores demostraciones de poder y aceptación pública: incluye el rechazo, la muerte y la resurrección que él ha anunciado.

El Señor no halaga la iniciativa ni garantiza comodidad a quien se ofrece. Expone con verdad su propia situación. Su gracia recibe y llama a personas, pero no necesita ocultarles las exigencias del discipulado para obtener una adhesión apresurada.

Una conversación cuyo desenlace no se cuenta

El relato no informa qué decisión tomó finalmente esta persona. No corresponde atribuirle una conversión definitiva ni asegurar que se marchó para siempre. La respuesta de Jesús queda dirigida también al lector, que debe considerar qué significa seguirlo.

Aplicación editorial

Presenta al Señor tus deseos de servirlo y permite que su palabra les dé profundidad. Pregúntate si tu disposición depende de conservar siempre comodidad y reconocimiento. La fidelidad no compra su salvación; nace de confiar en el Salvador que primero se entregó por ti.

---

[58] Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza».

El Hijo del Hombre y la falta de seguridad en el camino

Jesús responde a la promesa de seguimiento con una imagen sencilla. Los animales encuentran lugares donde descansar; acompañarlo no garantiza una seguridad semejante.

Explicación del versículo

Las guaridas y los nidos representan refugios habituales. Frente a ellos, el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. El verbo κλίνῃ (*kline*) expresa inclinar o apoyar. La frase comunica la precariedad real de su camino, acentuada por la reciente falta de acogida en una aldea.

No afirma que Jesús jamás durmiera bajo un techo o que nunca recibiera hospitalidad. Lucas ya ha narrado su entrada en casas y el apoyo de personas que lo acompañaban. La comparación muestra que no dispone de una comodidad asegurada que pueda ofrecer como incentivo a sus seguidores.

La dignidad del Señor no elimina su humillación

Jesús se llama Hijo del Hombre al hablar de esta carencia. El que posee autoridad y ha revelado su gloria acepta también la vulnerabilidad del viaje. Su verdadera humanidad incluye cansancio, necesidad de descanso y dependencia de la acogida de otros.

Su misión salvadora no se mide por la posesión de un lugar estable ni por el reconocimiento social. Va hacia Jerusalén obedeciendo al Padre. Quien lo sigue recibe al Señor mismo, no una promesa de prosperidad material inmediata.

El costo debe escucharse con honestidad

La respuesta no convierte la falta de vivienda en requisito universal para ser cristiano. Tampoco desprecia la hospitalidad, que puede servir al evangelio. Corrige la expectativa de que la cercanía a Jesús asegure una vida protegida de toda privación.

Aplicación editorial

Considera qué esperas recibir al seguir a Cristo. Confía en su cuidado sin exigirle que elimine toda incomodidad del servicio. Si dispones de un hogar o de recursos, úsalos también para acoger y sostener a otros; la seguridad que recibes puede convertirse en una expresión concreta de amor.

---

59 Dijo a otro: «Sígueme». Él respondió: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre».

El llamado de Jesús y la petición de hacer algo primero

En esta conversación la iniciativa parte del Señor. Su «Sígueme» recibe una petición relacionada con el padre del llamado.

Explicación del versículo

Ἀκολούθει μοι (*akolouthei moi*) significa «sígueme». Jesús convoca a una relación de discipulado en la que él dirige el camino. La persona responde llamándolo «Señor», pero solicita permiso para ir primero a enterrar a su padre.

La palabra πρῶτον (*proton*), «primero», es decisiva para el intercambio. La petición coloca una obligación familiar por delante de la respuesta inmediata al llamado. Jesús tratará esa prioridad en el versículo siguiente.

El relato no precisa la situación del padre

No se informa cuándo murió el padre, ni se explica un procedimiento funerario particular. Tampoco se dice que el hombre quisiera esperar muchos años hasta que su padre falleciera. Esas reconstrucciones no son necesarias para escuchar la fuerza del encuentro: Jesús llama y la persona pide una precedencia para otro deber.

El cuidado de los padres no es despreciable. El mandamiento de honrarlos permanece en Éxodo 20:12, y Jesús mismo atendió a su madre desde la cruz, como cuenta Juan 19:25–27. La conversación plantea la autoridad singular de su llamado, no una aprobación general del abandono familiar.

El Señor revela las prioridades del corazón

Seguir a Jesús no equivale a añadir una actividad religiosa a una agenda que permanece bajo el control absoluto de quien responde. El Hijo llama con autoridad para participar en el anuncio del reino. Su palabra puede descubrir que incluso un deber respetable está siendo convertido en condición para posponerlo.

Aplicación editorial

Escucha el llamado de Cristo con seriedad y examina tus «primero». Cumple tus responsabilidades con amor, sin utilizarlas como una excusa indefinida para desobedecer lo que su palabra ha hecho claro. Pide sabiduría para servir al Señor con una lealtad que también transforme tu manera de cuidar a los tuyos.

---

60 Él le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus propios muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios».

El anuncio del reino reclama la respuesta del llamado

La respuesta de Jesús tiene una fuerza deliberadamente desconcertante. Ante la petición de hacer primero otra cosa, el Señor afirma la prioridad del encargo que acaba de dar.

Explicación del versículo

«Los muertos» aparece dos veces con sentidos que la paradoja obliga a distinguir. Los fallecidos no pueden realizar un entierro. La primera expresión señala a quienes permanecen ajenos a la vida que comunica el reino; la segunda se refiere a los muertos cuyo entierro puede ser atendido por otros.

La frase no resta dignidad al cuerpo ni declara inútil el cuidado de una familia en duelo. Jesús emplea una expresión incisiva para distinguir la tarea que otros pueden realizar del llamado concreto que esta persona está recibiendo de él.

«Tú ve y anuncia»

El pronombre «tú» destaca el encargo personal. Διάγγελλε (*diangelle*) expresa anunciar o proclamar ampliamente. Jesús no solicita una indiferencia vacía hacia la familia: llama a participar en la proclamación del reino de Dios.

Ese reino está presente en la obra y autoridad del Hijo. La urgencia no nace de una necesidad del discípulo de hacerse importante, sino de la llegada de la salvación de Dios. El que llama tiene autoridad para establecer la prioridad de su servicio.

La vida se recibe del Salvador

La distinción entre muerte y vida recuerda que una existencia físicamente activa puede necesitar todavía la vida de Dios. Jesús declara en Juan 5:24–25 que quien oye su palabra y cree al que lo envió ha pasado de muerte a vida. El anuncio del reino comunica una esperanza que los seres humanos no pueden producir por sí mismos.

La exigencia de seguirlo no convierte esa vida en un salario ganado por abandonar obligaciones. La gracia del Salvador funda la respuesta obediente y da al encargo su verdadero sentido.

Aplicación editorial

No reduzcas el llamado de Cristo a algo que atenderás cuando desaparezcan todas las demás demandas. Escucha su palabra, busca sabiduría para tus responsabilidades concretas y reconoce que comunicar su evangelio merece una prioridad real. La urgencia del reino debe expresarse con fidelidad y amor.

---

61 Otro dijo: «Te seguiré, Señor; pero permíteme despedirme primero de los de mi casa».

Seguir al Señor con una condición previa

Un tercer interlocutor ofrece seguir a Jesús, pero pide despedirse antes de los de su casa. La conversación vuelve a poner de relieve qué ocupa el primer lugar.

Explicación del versículo

La declaración «Te seguiré, Señor» reconoce la dirección de Jesús. A continuación aparece «pero» y la petición de permiso. Ἀποτάξασθαι (*apotaxasthai*) puede expresar despedirse; aquí se refiere a las personas del hogar. El hablante desea volver a ellas antes de emprender el seguimiento.

El texto no describe una despedida prolongada, una oposición familiar concreta o una intención engañosa. Tampoco informa qué hizo finalmente esta persona. Jesús responde a la prioridad expresada y utiliza la imagen del arado para mostrar el carácter entero de la lealtad que reclama.

La memoria del llamado de Eliseo

La escena tiene un antecedente significativo en 1 Reyes 19:19–21. Eliseo, llamado mientras araba, pidió despedirse de sus padres y después siguió a Elías. La relación entre despedida, seguimiento y arado ayuda a escuchar la fuerza de las palabras de Jesús.

La semejanza no permite completar la historia de Lucas con los detalles de Eliseo. Aquí quien llama es el Señor que va hacia Jerusalén, y la imagen siguiente subraya una dedicación que no queda suspendida por una mirada que pretende mantener el rumbo anterior.

La autoridad personal de Cristo

El vínculo familiar es valioso, pero no ocupa el lugar del Salvador. La gracia de Dios no destruye el amor por los de casa; ordena todas las relaciones bajo la autoridad de su Hijo. El discipulado pide que ninguna pertenencia se convierta en la condición que decide si Jesús será obedecido.

Aplicación editorial

Ama a los tuyos y examina con honestidad las condiciones que antepones al Señor. No uses esta escena para justificar dureza o desapariciones irresponsables. Permite que Cristo gobierne tus vínculos, tus decisiones y tus planes, de manera que el afecto familiar y la obediencia encuentren su orientación en él.

---

[62] Jesús dijo: «Nadie que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios».

La mano en el arado y la mirada hacia atrás

Jesús cierra las conversaciones sobre el seguimiento con una imagen de trabajo y dirección. Una mano comprometida en una tarea no basta si la mirada insiste en tomar otro rumbo.

Explicación del versículo

El arado exige atención al camino que se está abriendo. Jesús describe a alguien que pone la mano en él mientras mira hacia atrás. La imagen expresa una dedicación dividida: comenzar a seguirlo y conservar al mismo tiempo una orientación que impide avanzar bajo su dirección.

Εὔθετος (*euthetos*) significa adecuado o apto para una finalidad. La frase se refiere a la disposición para el reino de Dios. No enseña que una persona pueda fabricar por su propia fuerza el derecho a la salvación, sino que el servicio al reino reclama una lealtad real al Rey.

El camino que Jesús mismo está recorriendo

El Señor ha afirmado su decisión de ir a Jerusalén. Su palabra sobre el arado está en consonancia con esa resolución. No llama a sus discípulos a una entrega que él rehúsa: avanza hacia el cumplimiento de su obra salvadora, aun sabiendo que encontrará rechazo y muerte.

La imagen del arado también recuerda a Eliseo en 1 Reyes 19:19–21. El llamado implica un rumbo definido. En Jesús la autoridad de ese llamado alcanza su expresión decisiva: seguirlo es someter el camino entero al Hijo de Dios.

Una lealtad que necesita la gracia

Mirar atrás no significa aquí recordar a la familia, agradecer lo vivido o aprender de un error. La advertencia se dirige a un corazón que pretende seguir al Señor sin dejar de reservarse otro gobierno. La firmeza necesaria se recibe caminando con Cristo, que también restaura al discípulo caído, como hizo con Pedro en Lucas 22:31–32.

Aplicación editorial

Examina qué está orientando tus decisiones presentes. Si has comenzado a seguir a Jesús, no alimentes a escondidas una lealtad que contradice su palabra. Confía en su gracia, recibe su corrección y da el siguiente paso de obediencia con la mirada puesta en él.

Capítulo 10

Misión de los setenta y dos

---

[1] Después de esto, el Señor designó también a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante
de él a toda ciudad y lugar adonde él iba a ir.

El Señor envía a otros setenta y dos

La preparación del camino de Jesús se amplía con un nuevo grupo de enviados. No van a promover una misión propia, sino a preceder al Señor en los lugares que él visitará.

Explicación del versículo

El verbo ἀνέδειξεν (*anedeixen*) expresa designar o señalar para una función. Es el Señor quien toma la iniciativa, escoge a los enviados y determina su cometido. «Otros» los distingue de los Doce enviados en el capítulo anterior, sin convertir a este nuevo grupo en una segunda lista de los doce apóstoles.

Son setenta y dos y parten de dos en dos. El relato presenta una misión compartida: cada enviado cuenta con la compañía de otro para el recorrido. Lucas no identifica sus nombres ni desarrolla un simbolismo numérico. El dato central es que Jesús dispone de más servidores para preparar su llegada.

Delante del Señor

Los enviados van «delante de él» a ciudades y lugares adonde él iba a ir. La expresión define su servicio por la relación con Jesús. Su tarea no termina en obtener atención para ellos mismos, sino en anunciar el reino y disponer a las personas para recibir al que los envía.

El camino continúa bajo la decisión del Señor de ir a Jerusalén. El alcance de la misión se amplía, pero no se declara que las setenta y dos personas hayan recorrido ya todas las naciones. Después de su resurrección, Jesús anunciará el testimonio a todas las naciones en Lucas 24:46–49.

Un servicio que depende de Cristo

La autoridad del grupo no nace de su número ni de una capacidad autónoma. Procede del Señor que lo envía. La instrucción siguiente hará depender la labor de la oración, de su palabra y de la acogida que encuentren durante el viaje.

Aplicación editorial

Orienta tu servicio hacia Jesús y valora la compañía de otros creyentes. No necesitas ocupar su lugar ni convertirte en el centro de la misión. Sirve con fidelidad para que las personas escuchen su evangelio y reconozcan en él al Señor y Salvador.

---

[2] Les decía: «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al Señor de la
cosecha que envíe obreros a su cosecha.

Una cosecha abundante que necesita obreros

Jesús enseña a los enviados a mirar la tarea desde la dependencia de Dios. La abundancia de la cosecha no elimina la necesidad de oración y de personas dispuestas a trabajar.

Explicación del versículo

La imagen de la cosecha presenta la amplitud de la obra y la escasez de obreros. El contraste no pide que los discípulos se feliciten por ser pocos ni que calculen su superioridad sobre otros. Los dirige a una necesidad que supera sus propias fuerzas.

Δεήθητε (*deethete*) significa rogar o suplicar. La respuesta inicial es acudir al Señor de la cosecha. La tarea le pertenece: Jesús repite que es «su cosecha». Los enviados participan en una obra de Dios, no en una propiedad que puedan administrar para su prestigio.

Orar al dueño y obedecer al que envía

La petición es que el Señor envíe obreros. Ἐκβάλῃ (*ekbale*) comunica aquí el impulso de hacer salir o enviar a la labor. No autoriza a forzar a otras personas mediante presión religiosa; los discípulos deben pedir a Dios que provea servidores para su obra.

En Mateo 9:35–38, una enseñanza semejante aparece junto a la compasión de Jesús por las multitudes. La necesidad de obreros debe despertar amor por las personas, no tratarlas como cifras que aumentan el éxito de una organización.

La oración acompaña una disponibilidad real

Quienes oyen esta orden son precisamente los que están siendo enviados. Pedir obreros no les permite permanecer al margen de la obediencia. La confianza en la acción de Dios y la participación personal se encuentran bajo la autoridad de Jesús.

Aplicación editorial

Ruega por personas fieles que anuncien a Cristo y cuiden a quienes lo necesitan. Al hacerlo, ofrece también tu propia disposición. La oración puede ensanchar tu compasión, corregir el deseo de controlar la obra y ayudarte a colaborar con los servidores que el Señor provee.

---

[3] Vayan; miren que los envío como corderos en medio de lobos.

Corderos enviados en medio de lobos

Jesús no oculta a sus mensajeros la oposición que pueden encontrar. La orden de ir está acompañada por una imagen de vulnerabilidad y peligro.

Explicación del versículo

«Los envío» coloca a Jesús como quien autoriza la misión. Los discípulos no avanzan porque el entorno sea seguro ni porque tengan fuerza suficiente para imponerse. Van bajo la palabra del Señor que conoce las dificultades del camino.

Ἄρνας (*arnas*) significa corderos. La comparación con los lobos acentúa una desigualdad de fuerzas. No describe a los enviados como depredadores que deben vencer a otros mediante la violencia, sino como servidores expuestos a una oposición real.

El peligro no determina el carácter de la misión

Los mensajeros no reciben la orden de hacerse lobos para sobrevivir. Poco antes Jesús ha corregido el deseo de consumir con fuego a una aldea que no lo recibió. La autoridad de Cristo no concede a sus discípulos permiso para responder al rechazo destruyendo a quienes se oponen.

La enseñanza relacionada de Mateo 10:16 une el envío entre lobos con prudencia e inocencia. La confianza en el Señor no exige negar el peligro ni renunciar a actuar con discernimiento. El servicio fiel puede ser a la vez valiente, cuidadoso y libre de venganza.

La fuerza procede del Señor

La imagen no promete que ningún enviado sufrirá oposición o pérdida. Su seguridad fundamental está en pertenecer a Cristo y obedecerlo. Él mismo recorrerá el camino del rechazo y entregará su vida para salvar; sus discípulos no necesitan convertir la misión en una lucha por dominar a otros.

Aplicación editorial

Cuando servir a Jesús te exponga al rechazo, busca valor y prudencia en su palabra. No confundas mansedumbre con indiferencia ante el mal, ni firmeza con agresión. Confía en el Señor que te llama y procura que tus medios sean coherentes con el evangelio que anuncias.

---

[4] No lleven bolsa de dinero, ni bolsa de viaje, ni sandalias, y no saluden a nadie por el camino.

Un viaje marcado por la urgencia del encargo

Los enviados deben salir con sencillez y sin demoras. La forma del viaje hace visible que el anuncio confiado por Jesús ocupa el primer lugar.

Explicación del versículo

La bolsa de dinero, la bolsa de viaje y las sandalias pertenecen al equipo habitual de un recorrido. Jesús indica que no las lleven. La orden concreta exige depender de la provisión que encuentren durante la misión, en lugar de hacer de las reservas su garantía principal.

El relato no añade aquí la palabra «adicionales» a las sandalias ni explica cada detalle del equipo. La fuerza de la instrucción está en la disponibilidad de los enviados y en la confianza obediente al Señor que los manda.

No detenerse a saludar por el camino

Ἀσπάσησθε (*aspasesthe*) se refiere a saludar. En esta misión la prohibición subraya la urgencia de llegar al destino. Una instrucción comparable aparece cuando Eliseo envía a Giezi en 2 Reyes 4:29.

No se establece una falta de cortesía permanente como señal de santidad. El propio Jesús ordena que, al entrar en una casa, sus mensajeros expresen un saludo de paz. La diferencia está entre las demoras del recorrido y la acogida que forma parte del encargo.

La dependencia adopta formas concretas

Más adelante Jesús recordará otros envíos y dará instrucciones distintas para una nueva situación en Lucas 22:35–36. La fidelidad no consiste en convertir una sola disposición de viaje en una norma invariable para todo creyente.

Lo permanente es la autoridad del Señor sobre la misión y la necesidad de confiar en él. La organización y los recursos deben servir al evangelio, sin convertirse en condiciones que pospongan indefinidamente la obediencia.

Aplicación editorial

Examina qué preparativos son necesarios y cuáles se han vuelto una manera de aplazar el servicio. Atiende las instrucciones de Cristo con sencillez y responsabilidad. Permite que la urgencia de su evangelio ordene tu tiempo, sin usar esta escena como excusa para tratar a otros con dureza.

[5] En cualquier casa donde entren, digan primero: “Paz a esta casa”.

La paz abre la visita de los mensajeros

La primera palabra de los enviados al entrar en una casa debe ser una bendición de paz. Su llegada está orientada al bien del hogar que los recibe.

Explicación del versículo

Jesús señala qué decir «primero». Antes de presentar necesidades propias o buscar una posición entre los habitantes de la casa, los mensajeros deben expresar paz. La instrucción establece el tono de una misión que anuncia la cercanía del reino.

Εἰρήνη (*eirene*) significa paz. En la expresión «Paz a esta casa», la casa incluye a quienes viven en ella. No se trata de atribuir una condición espiritual al edificio ni de efectuar un procedimiento para controlar el espacio.

Un saludo dentro del anuncio del reino

La paz deseada no es simplemente ausencia de una discusión durante la visita. Los enviados llegan de parte de Jesús, que anuncia y hace presente la misericordia de Dios. Su saludo acompaña una noticia que invita a recibir al Señor y a vivir bajo su gobierno.

La enseñanza relacionada de Mateo 10:12–13 también une el saludo de la casa con la paz de los mensajeros. La acogida tiene importancia, pero no transforma la bendición en una fórmula que obligue a todos a responder favorablemente.

La misión no comienza exigiendo prestigio

Los enviados son corderos entre lobos y dependen de la hospitalidad. Su vulnerabilidad no los autoriza a tratar a las familias como simples proveedoras de alimento. Deben procurar su bien y anunciarles el reino que se acerca en Jesús.

El Señor que los envía es también quien traerá la reconciliación por su obra salvadora. La paz que comunican debe permanecer unida a él, sin reducirse a un deseo de prosperidad separado de su verdad.

Aplicación editorial

Cuando entres en la vida de otras personas, procura su bien antes de buscar lo que pueden darte. Habla y actúa de una manera coherente con la paz de Cristo. Una disposición pacífica no evita toda conversación difícil, pero impide hacer del servicio una ocasión para imponer tu importancia.

---

[6] Si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; si no, volverá a ustedes.

La paz ofrecida y la respuesta del hogar

Jesús prepara a sus enviados para una acogida que puede darse o faltar. La bendición de paz no queda convertida en una garantía de aceptación universal.

Explicación del versículo

«Un hijo de paz» es una manera de describir a una persona caracterizada por una disposición receptiva a esa paz. Υἱὸς εἰρήνης (*huios eirenes*) no identifica necesariamente a un niño del hogar ni establece una genealogía. El giro expresa una relación de afinidad con la paz que los enviados anuncian.

Si esa persona está allí, la paz reposará sobre ella. El verbo ἐπαναπαήσεται (*epanapausetai*) comunica la idea de descansar o permanecer. La bendición encuentra una acogida acorde con el propósito de la visita.

El rechazo no destruye la fidelidad del enviado

Si no hay acogida, la paz volverá a los mensajeros. La imagen no describe una energía que se pierde o se recupera de manera física. Asegura que la bendición ofrecida no los deja espiritualmente despojados cuando otros la rechazan.

Tampoco se les encarga detectar por un método secreto quién es «hijo de paz». Deben entrar, expresar paz y atender la respuesta real. El Señor conoce a las personas; los enviados obedecen su instrucción sin intentar controlar el corazón ajeno.

Recibir la paz significa recibir al que envía

Al final del discurso, Jesús explicará que escuchar a sus mensajeros es escucharlo a él. La paz de esta visita no se separa del evangelio del reino. La hospitalidad abre un espacio para oír la palabra del Salvador, y su gracia llama a una respuesta de fe.

Aplicación editorial

Ofrece la paz de Cristo con sinceridad, sin exigir una respuesta favorable para conservar tu propia serenidad. Si alguien rechaza tu palabra, no conviertas la bendición en amenaza. Permanece fiel al Señor, respeta la decisión ajena y confía en que el resultado de la misión está en sus manos.

---

[7] Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les den, porque el obrero es digno de su salario. No vayan de casa en casa.

Hospitalidad estable y sustento para el obrero

Jesús enseña a sus enviados a recibir ayuda con gratitud y a permanecer en la casa que los acoge. La misión no debe convertirse en una búsqueda de mejores condiciones.

Explicación del versículo

«Esa misma casa» enlaza la instrucción con la acogida descrita antes. Comer y beber lo que les den implica aceptar la provisión del hogar. Los mensajeros no tienen que mantener una apariencia de autosuficiencia ni rechazar toda ayuda para demostrar espiritualidad.

La razón es que «el obrero es digno de su salario». Μισθοῦ (*misthou*) se refiere a remuneración o paga. En este contexto, la frase justifica el sustento que reciben durante la labor que Jesús les ha confiado.

Recibir sustento sin vender la gracia

La enseñanza no concede derecho a exigir riquezas ni a poner precio a una sanidad o al favor de Dios. En Mateo 10:8, Jesús une la autoridad recibida con el mandato de dar de gracia. La provisión para el obrero sostiene su servicio; no transforma la salvación en una mercancía.

1 Timoteo 5:17–18 aplica el principio del salario al cuidado de quienes trabajan en la palabra y la enseñanza. La comunidad honra así una labor real, sin otorgar al servidor un poder ilimitado sobre sus recursos.

No ir de casa en casa

La prohibición evita abandonar una acogida para buscar otra que resulte más ventajosa. Los enviados deben anunciar el reino, no utilizar la visita para ascender entre los hogares. La estabilidad y la gratitud protegen tanto a quienes reciben como al testimonio de los mensajeros.

Aplicación editorial

Si recibes ayuda para servir a Cristo, acéptala con gratitud y úsala con responsabilidad. Si puedes sostener a quienes anuncian su palabra, hazlo con generosidad. En ambos casos, recuerda que el centro es el Salvador y que su gracia no tiene un precio que pueda comprarse o cobrarse.

---

8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les pongan delante.

Recibir con gratitud lo que ofrecen los anfitriones

El discurso pasa de la casa a la ciudad que acoge a los enviados. La manera de sentarse a la mesa también forma parte de la sencillez de su servicio.

Explicación del versículo

La condición es que entren en una ciudad y los reciban. No se supone que todos los lugares mostrarán la misma disposición. Donde haya acogida, los mensajeros deben comer lo que les pongan delante.

Τὰ παρατιθέμενα (*ta paratithemena*) designa lo que se presenta o sirve ante ellos. La expresión dirige la atención a la provisión concreta del anfitrión. Los enviados no deben convertir sus preferencias en exigencias que hagan más difícil recibirlos.

La mesa sirve al encuentro

Jesús ya ha relacionado el alimento con el sustento del obrero. Ahora la instrucción protege la relación con quienes abren sus puertas. Recibir lo ofrecido con gratitud permite concentrarse en las personas y en la noticia del reino, en lugar de evaluar la calidad de la hospitalidad.

El versículo no identifica la composición de cada comida ni desarrolla aquí una discusión sobre todos los alimentos y sus normas. Su propósito inmediato es formar la disposición de los enviados durante este recorrido. No hace falta reconstruir un menú para comprender la sencillez que Jesús les pide.

La humildad del mensajero debe corresponder al mensaje

Quienes vienen en nombre de Cristo no llegan como consumidores con derecho a un trato superior. Dependen de la bondad del Señor y de la ayuda de otros. Esa dependencia no disminuye el valor de su encargo; los libra de confundir la autoridad recibida con privilegios personales.

En el versículo siguiente, la mesa compartida dará paso a la atención de los enfermos y al anuncio de que el reino se ha acercado. La hospitalidad abre un espacio para servir, no solamente para ser atendidos.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las ayudas sencillas y evita medir a las personas por lo que pueden ofrecerte. Cuando sirvas a Jesús, procura que tus preferencias no ocupen el lugar de su evangelio. La humildad puede hacer visible, en gestos cotidianos, el amor del Señor que anuncias.

---

9 Sanen a los enfermos que haya en ella y díganles: “El reino de Dios se ha acercado a ustedes”.

Sanidad y anuncio de la cercanía del reino

Los enviados deben atender a los enfermos y comunicar una noticia decisiva. La misericordia que manifiestan está vinculada al reino de Dios que se acerca en Jesús.

Explicación del versículo

La orden de sanar se dirige a quienes el Señor está enviando. La autoridad para hacerlo depende de él; no nace de una capacidad que los mensajeros posean por sí mismos. Los enfermos de la ciudad son personas a quienes servir, no medios para aumentar el prestigio del grupo.

Junto a la sanidad deben decir: «El reino de Dios se ha acercado a ustedes». Ἤγγικεν (*engiken*) expresa que se ha acercado y está próximo. La noticia anuncia una realidad que alcanza a los oyentes, no solamente una posibilidad remota.

El Rey da sentido a las señales

Jesús ha enviado a los mensajeros delante de él. La cercanía del reino está ligada a su persona y obra. Las sanidades manifiestan su misericordia y autoridad, pero no sustituyen la palabra que permite comprender a quién deben recibir los habitantes de la ciudad.

En Lucas 4:43, el propio Jesús declara que debe anunciar el evangelio del reino de Dios. Los enviados participan en esa misión bajo su dirección. No están autorizados a reemplazar el evangelio por una demostración de poder centrada en ellos.

Una noticia que llama a responder

La acogida de los mensajeros tiene consecuencias porque llega con ellos el anuncio de Cristo. La gracia de Dios invita a recibir al Salvador. La advertencia posterior mostrará que rechazar el mensaje es un asunto serio, aunque los enviados no tengan permiso para imponerlo por la fuerza.

El mandato concreto de esta misión tampoco permite culpar a toda persona que continúe enferma. El texto encarga servir y anunciar; no ofrece una explicación de cada sufrimiento ni convierte la sanidad en un premio comprado por una fe suficientemente intensa.

Aplicación editorial

Procura el bien de quien sufre y mantén unido tu servicio al evangelio de Jesús. Ora con confianza, ayuda de manera concreta y dirige la esperanza hacia el Salvador. Su reino merece ser anunciado con palabras claras y con una misericordia que no busque beneficio personal.

---

10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus calles y digan:

Una respuesta pública ante la falta de acogida

Jesús contempla también la ciudad que no recibe a sus mensajeros. La misión no supone aceptación universal, y la respuesta debe permanecer bajo sus instrucciones.

Explicación del versículo

El contraste con la ciudad que recibe a los enviados es explícito. Donde falta la acogida, deben salir a las calles y hablar. La escena siguiente explicará el gesto y las palabras que corresponden a ese rechazo.

Πλατείας (*plateias*) designa las calles o espacios públicos de la ciudad. La respuesta no consiste en una represalia escondida ni en una disputa para recuperar el prestigio de los mensajeros. Se trata de hacer público el testimonio acerca del reino que han anunciado.

El rechazo no cambia la naturaleza de la misión

La falta de hospitalidad no concede permiso para obligar a las personas a escuchar. Tampoco autoriza a consumirlas con fuego, como habían propuesto Jacobo y Juan en la aldea samaritana. El Señor conserva la autoridad sobre la respuesta de sus enviados.

La comparación con Mateo 10:14–15 muestra también la unión entre no recibir a los mensajeros y no escuchar sus palabras. La cuestión no es únicamente la incomodidad de unos viajeros: con ellos llega un anuncio que reclama ser atendido.

El Señor conoce los límites del servidor

Los enviados deben hablar con claridad, pero no pueden producir la fe de quienes oyen. La conversión no es una conquista obtenida mediante presión. El rechazo tampoco demuestra por sí mismo que el mensajero deba abandonar la obediencia a Cristo.

La instrucción permite reconocer una negativa real y continuar sin convertir la visita en una lucha interminable. El resultado último y el juicio pertenecen a Dios, mientras el servidor debe conservar fidelidad al evangelio.

Aplicación editorial

Si tu testimonio no encuentra acogida, examina con humildad cómo has hablado y permanece dispuesto a corregir errores propios. Cuando la negativa sea al mensaje de Cristo, no respondas con coacción. Di la verdad con claridad y deja el resultado al Señor.

---

11 “Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos contra ustedes. Sin embargo, sepan esto: el reino de Dios se ha acercado”.

El polvo sacudido no cancela la cercanía del reino

Los mensajeros deben expresar la gravedad del rechazo mediante un gesto visible. Aun así, su palabra final vuelve a afirmar la noticia que la ciudad ha recibido.

Explicación del versículo

El polvo adherido a los pies pertenece al recorrido por la ciudad. Sacudirlo expresa una separación y deja testimonio contra la negativa de sus habitantes. Ἀπομασσόμεθα (*apomassometha*) significa quitar o limpiar de sí. La acción es una señal, no un mecanismo para producir una calamidad.

La frase «contra ustedes» da al gesto una fuerza de advertencia. Los enviados no deben fingir que rechazar el anuncio carece de consecuencias. Pero no reciben autoridad para ejecutar por sí mismos el juicio que Jesús anunciará a continuación.

«Sin embargo, sepan esto»

La negativa de la ciudad no altera el hecho central: el reino de Dios se ha acercado. La llegada del gobierno salvador de Dios en Jesús no depende de una votación favorable ni desaparece cuando algunos se resisten a recibirlo.

La misma noticia que acompañó la sanidad de los enfermos permanece como una palabra que exige respuesta. La advertencia no introduce otro evangelio basado en la venganza de los enviados. Mantiene a Cristo y a su reino en el centro de la situación.

Un testimonio que permite continuar

Hechos 13:50–51 cuenta que Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies después de una persecución y siguieron hacia Iconio. El gesto acompañó la continuidad de la misión, sin convertir a los mensajeros en ejecutores de una represalia.

Aplicación editorial

No midas la verdad del evangelio solamente por la aceptación que recibes. Anuncia a Cristo con fidelidad y reconoce la seriedad de rechazarlo. Si debes continuar en otro lugar, hazlo sin alimentar odio, confiando el juicio al Señor y conservando disposición para servir.

---

12 Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

Una advertencia más grave que el recuerdo de Sodoma

Jesús declara la responsabilidad de la ciudad que rechaza a sus enviados. Haber recibido el anuncio de la cercanía del reino hace especialmente serio despreciarlo.

Explicación del versículo

«En aquel día» apunta al juicio de Dios, como aclaran las advertencias siguientes. No es una autorización para que los mensajeros decidan cuándo destruir la ciudad ni una predicción de que toda negativa será seguida inmediatamente por un desastre visible.

Ἀνεκτότερον (*anektoteron*) significa más tolerable o más soportable. La comparación distingue grados de responsabilidad ante el juicio. Jesús no declara inocente a Sodoma: afirma que rechazar la visita del reino implica una culpa cuya seriedad no debe minimizarse.

La memoria del juicio de Sodoma

Génesis 18:20–21 habla del clamor contra Sodoma y de la gravedad de su pecado. El relato posterior presenta tanto el juicio como la misericordia con la que Lot es sacado de la ciudad en Génesis 19:12–17.

Jesús recurre a una memoria reconocible de juicio para advertir a quienes reciben ahora una revelación decisiva. La proximidad de su obra no permite permanecer indiferente. El privilegio de oír no se convierte automáticamente en salvación.

La autoridad del Salvador para advertir

El que envía a ofrecer paz es también quien declara la realidad del juicio. Su misericordia no exige negar las consecuencias del rechazo. La esperanza se encuentra en recibir al Señor que trae salvación, no en confiar en que haberlo escuchado alguna vez vuelve innecesaria la fe.

La comparación no entrega a los discípulos un mapa detallado del destino de cada habitante. Les enseña a tomar en serio la palabra que llevan y a dejar el juicio en manos de Dios.

Aplicación editorial

No permitas que la familiaridad con el evangelio te haga indiferente a Cristo. Recibe con fe su gracia y escucha sus advertencias. Si lo anuncias a otros, une la claridad acerca del juicio con la misericordia del Salvador que llama a recibir la vida.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

Mateo 11:20–24

---

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón hubieran ocurrido los milagros que han ocurrido entre ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido, sentados en tela áspera y ceniza.

Los milagros recibidos reclaman arrepentimiento

La advertencia se dirige ahora a ciudades que han presenciado obras poderosas. Jesús denuncia una resistencia que no puede justificarse por falta de señales.

Explicación del versículo

«¡Ay de ti!» expresa una denuncia grave con la que el Señor llama a considerar el juicio. Corazín y Betsaida han recibido una manifestación de su poder. El relato no enumera aquí cada milagro ni permite reconstruir todos los encuentros ocurridos en esas ciudades.

Jesús compara su respuesta con la que habrían dado Tiro y Sidón si hubieran recibido las mismas obras. Su declaración pone de manifiesto una responsabilidad mayor en quienes han visto tanto y no se han vuelto a Dios. No presenta los milagros como espectáculos destinados a entretener o a elevar el prestigio local.

Tela áspera y ceniza

Μετενόησαν (*metenoesan*) expresa arrepentirse, volverse de la orientación equivocada. La tela áspera y la ceniza son señales de humillación y duelo. No tienen poder para comprar el perdón ni sustituyen el abandono del mal.

En Jonás 3:5–10, Nínive responde con esas expresiones y con un llamado a apartarse del mal camino y de la violencia. El signo exterior corresponde a una respuesta que afecta la conducta. Jesús señala que Tiro y Sidón habrían respondido de ese modo.

La cercanía a Jesús no es un privilegio automático

Las obras recibidas deben conducir a reconocer al Señor y escuchar su palabra. Haber vivido cerca de su ministerio no concede salvación por asociación. La enseñanza relacionada de Mateo 11:20–24 hace explícita la falta de arrepentimiento de las ciudades.

Aplicación editorial

No sustituyas la respuesta a Cristo por el recuerdo de experiencias religiosas. Agradece la luz que has recibido y permite que su palabra descubra lo que necesitas abandonar. El arrepentimiento no paga la gracia: expresa que estás dejando de resistirte al Salvador que te llama.

---

[14] Sin embargo, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.

Una responsabilidad mayor ante la luz recibida

Jesús convierte la comparación anterior en una declaración acerca del juicio. La historia de Tiro y Sidón no permite a las ciudades favorecidas por su ministerio sentirse seguras en su resistencia.

Explicación del versículo

«Sin embargo» mantiene la conclusión a pesar de la gravedad que pudiera asociarse con aquellas ciudades. En el juicio, su situación será más tolerable que la de quienes han visto los milagros de Jesús y no han respondido con arrepentimiento.

La expresión ἐν τῇ κρίσει (*en te krisei*) significa «en el juicio». La valoración decisiva pertenece a Dios. La importancia social de una ciudad y la opinión de sus vecinos no determinan su respuesta ante él.

El privilegio aumenta la responsabilidad

El Señor no enseña que Tiro y Sidón carezcan de culpa, ni declara aquí la salvación automática de sus habitantes. Compara su responsabilidad con la de las ciudades que han recibido una manifestación más directa de su obra.

La palabra sobre lo que habrían hecho esas ciudades pertenece al conocimiento de Jesús. No entrega a los discípulos un método para calcular el destino de cada persona imaginando todas las circunstancias posibles de su vida. Su propósito es advertir a los oyentes que deben responder a la revelación que realmente han recibido.

La advertencia dirige hacia Cristo

La salida de la resistencia no consiste en buscar a otros que parezcan peores. Consiste en volverse al Señor que está presente y escuchar su evangelio. Su gracia no se recibe mediante una comparación favorable con los pecados ajenos.

Lucas 12:47–48 volverá a unir el conocimiento de la voluntad del señor con una responsabilidad mayor. La luz recibida llama a una obediencia sincera, sostenida por la misericordia de Dios.

Aplicación editorial

Evita usar la conducta de otros para justificar tu indiferencia. Pregúntate qué estás haciendo con la palabra de Cristo que ya conoces. Recíbela con humildad y deja que te conduzca al arrepentimiento, a la fe y a una vida transformada por su gracia.

---

15 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta el cielo? Serás hundida hasta el Hades.

Capernaúm no puede convertir su privilegio en exaltación

Jesús confronta a otra ciudad vinculada con su ministerio. La cercanía a sus obras no garantiza ser elevada si falta una respuesta verdadera a su palabra.

Explicación del versículo

La pregunta acerca de ser elevada hasta el cielo espera una respuesta negativa. Le sigue una declaración de descenso hasta el Hades. El contraste entre lo alto y lo profundo expresa una caída radical de la seguridad presumida.

Ἅδου (*hadou*) es la forma de Hades empleada aquí. En el contraste designa la profundidad del ámbito de la muerte, bajo una advertencia de juicio. Jesús no está ofreciendo una medida de altura ni describiendo el hundimiento físico de la ciudad como un dato geográfico.

Una imagen bíblica contra la exaltación orgullosa

Isaías 14:12–15, dentro de la sátira contra el rey de Babilonia, contrapone la pretensión de subir a los cielos con el descenso al Seol. La semejanza de la imagen ayuda a percibir la gravedad del vuelco anunciado.

La comparación no identifica a la ciudad con cada detalle de aquella sátira. Denuncia la falsedad de una confianza en la propia elevación cuando se rechaza la autoridad de Dios.

La respuesta a Jesús define el privilegio

En Capernaúm, Jesús había enseñado, liberado y sanado, como narra Lucas 4:31–41. Haber presenciado esas obras constituye una oportunidad de escuchar al Salvador, pero no reemplaza la fe ni el arrepentimiento.

La advertencia alcanza una seguridad religiosa fundada únicamente en la proximidad a lo santo. El Señor no puede ser reducido a un motivo de orgullo local mientras se resiste su palabra.

Aplicación editorial

Agradece los lugares y las personas por medio de los cuales has conocido el evangelio, pero deposita tu confianza en Cristo. No confundas pertenencia, conocimiento o experiencias pasadas con una respuesta presente de fe. La gracia llama a una humildad que escucha y obedece al Salvador.

---

16 El que los escucha a ustedes me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí rechaza al que me envió».

Escuchar al enviado y recibir al Señor que lo envía

Jesús explica por qué la respuesta al anuncio de sus mensajeros tiene tanta importancia. Su misión los vincula con él y con el Padre que lo envió.

Explicación del versículo

El que escucha a los enviados escucha a Jesús porque ellos llevan la palabra y el encargo que han recibido de él. Su autoridad es representativa: depende de la fidelidad a la misión del Señor, no de una superioridad personal sobre quienes los reciben.

Ἀθετῶν (*atheton*) expresa rechazar o dejar de lado. La cadena del rechazo va de los mensajeros a Jesús y de Jesús al que lo envió. No es posible honrar verdaderamente al Padre mientras se desprecia a su Hijo.

El Hijo y el Padre permanecen distintos

Jesús es el enviado del Padre, y sus discípulos son enviados por él. La relación no confunde sus personas. Tampoco convierte a los discípulos en seres divinos: participan en un testimonio cuya autoridad procede del Señor.

Recibir el evangelio de Cristo significa recibir la iniciativa salvadora de Dios. En 1 Tesalonicenses 2:13, Pablo agradece que el mensaje haya sido acogido como palabra de Dios, actuante en quienes creen.

La representación no justifica cualquier enseñanza

La promesa no vuelve infalible toda opinión de quien afirma hablar en nombre de Jesús. Gálatas 1:8–9 exige rechazar un evangelio distinto, incluso si lo presentara una figura de gran autoridad.

Escuchar al Señor incluye discernir el mensaje a la luz de su verdad. El enviado no puede utilizar esta frase para impedir toda pregunta, exigir obediencia a su voluntad privada o sustituir con su prestigio la palabra de Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con humildad el evangelio fiel y examina toda enseñanza por la Escritura. Si anuncias a Jesús, cuida que tus palabras conduzcan a él. La autoridad que recibes para servir no te pertenece como un poder sobre otros; reclama fidelidad al Señor que te envía.

Regreso de los setenta y dos

---

17 Los setenta y dos regresaron con alegría y dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Los enviados regresan reconociendo el poder del nombre de Jesús

Los setenta y dos vuelven con alegría. Lo que han vivido les muestra que la autoridad del Señor alcanza también a los espíritus malignos.

Explicación del versículo

El regreso reúne al grupo que Jesús había designado. Su alegría acompaña un informe dirigido a él: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». No presentan los resultados como una capacidad independiente adquirida durante el viaje.

Ὑποτάσσεται (*hypotassetai*) expresa quedar sometido. La sorpresa de los mensajeros se concentra en que también los demonios obedecen la autoridad que han recibido. «En tu nombre» reconoce que la eficacia pertenece a Jesús y a su señorío.

El nombre identifica al Señor que actúa

La frase no describe una palabra mágica que cualquiera pueda emplear para controlar el mal. En Hechos 19:13–16, el uso del nombre de Jesús sin una verdadera relación con su autoridad no produce el dominio pretendido.

Aquí los enviados han obedecido el mandato del Señor y regresan a rendirle cuenta. Su servicio está integrado en la misión que él dirige. La victoria sobre los espíritus señala la llegada del reino, no la grandeza personal de los mensajeros.

Una alegría que necesita orientación

Jesús no desmiente lo ocurrido. Explicará su significado y después dirigirá la alegría de sus discípulos hacia un fundamento más profundo: que sus nombres están escritos en los cielos. El fruto visible es real, pero no debe ocupar el lugar de la pertenencia a Dios.

Aplicación editorial

Cuando veas fruto en tu servicio, agradécelo al Señor y reconoce de quién procede. No conviertas una respuesta extraordinaria en motivo para sentirte superior. Vuelve a Cristo con gratitud y deja que él enseñe a tu corazón dónde debe descansar su alegría.

---

18 Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un relámpago.

La caída de Satanás ante el avance del reino

Jesús sitúa el informe de los enviados dentro de una derrota mayor del enemigo. La liberación de personas manifiesta que su dominio encuentra la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

«Yo veía» traduce ἐθεώρουν (*etheoroun*), una forma que expresa la acción de contemplar. Jesús no necesita que los enviados le descubran una autoridad desconocida para él. Declara el alcance de lo que está ocurriendo bajo su misión.

La comparación con un relámpago comunica la fuerza de la caída. Satanás no aparece como un poder igual a Dios ni como alguien que pueda asegurar para siempre su posición. El reino se abre paso mediante la autoridad de Cristo.

El contexto ilumina la visión

La declaración responde al sometimiento de los demonios durante el envío. Por eso debe escucharse ante todo en relación con la victoria del reino que los discípulos acaban de experimentar. El versículo no ofrece una cronología detallada de todos los acontecimientos celestiales.

No hace falta convertirlo en un relato completo del origen de Satanás ni resolver por esta sola frase todos los detalles de su derrota final. Apocalipsis 12:7–12 presenta también su expulsión y celebra la autoridad de Cristo, dentro del lenguaje y propósito propios de aquella visión.

La victoria culmina en la obra del Salvador

Jesús vinculará su camino hacia la cruz con el juicio del gobernante de este mundo en Juan 12:31. Colosenses 2:13–15 une el perdón de los pecados con el triunfo sobre los poderes.

La liberación no desplaza así la necesidad de la cruz y la resurrección. Es el Salvador quien vence; sus enviados participan en su obra.

Aplicación editorial

No vivas como si el mal tuviera la última palabra. Busca tu confianza en Cristo y en su victoria, sin convertir el combate espiritual en fascinación por el enemigo. La autoridad del Salvador sostiene una vida de fe, oración y obediencia.

---

19 Miren, les he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño.

La autoridad recibida frente al poder del enemigo

Jesús asegura a sus enviados que su misión está bajo una autoridad que supera la oposición del mal. La promesa procede del Señor, no de la capacidad personal del mensajero.

Explicación del versículo

«Les he dado autoridad» identifica el origen del encargo. Ἐξουσίαν (*exousian*) significa autoridad o derecho de actuar. Los enviados no poseen un poder ilimitado: reciben de Jesús lo necesario para la misión que él gobierna.

Las serpientes y los escorpiones evocan peligros que pueden herir. La frase se amplía a «todo el poder del enemigo», de modo que el centro es la superioridad del Señor sobre la hostilidad que enfrenta su reino.

Protección para servir, no una prueba que provocar

Salmos 91:13 emplea también la imagen de pisar animales peligrosos. La confianza en el cuidado de Dios no convierte el riesgo deliberado en obediencia. Jesús mismo rechazó poner a prueba a Dios cuando fue tentado a precipitarse desde el templo.

En Hechos 28:3–6, Pablo es protegido de una víbora que se prende accidentalmente de su mano. El relato no presenta una búsqueda del peligro para demostrar espiritualidad.

La misión está segura en las manos de Cristo

«Nada les hará daño» debe recibirse con toda la confianza que Jesús ofrece en este envío. No constituye una promesa de que todo cristiano quedará libre de cualquier herida, persecución o muerte. Hechos 12:1–2 cuenta la muerte de Jacobo sin atribuirla a una falta de fe.

El enemigo no puede convertir la autoridad de Jesús en impotencia ni arrebatarle el gobierno de su obra. La seguridad última del discípulo depende del Salvador, incluso en medio del sufrimiento.

Aplicación editorial

Confía en el cuidado de Cristo al obedecerlo y actúa con prudencia. No necesitas exponerte a un peligro innecesario para demostrar fe. Ora, resiste el mal según su palabra y recuerda que tu fortaleza procede del Señor que te sostiene.

---

20 Pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense de que sus nombres están escritos en los cielos».

La alegría de pertenecer a Dios

Jesús lleva a sus discípulos desde el gozo por la autoridad ejercida hacia una razón más profunda y estable para alegrarse. Su mayor bien es la pertenencia que Dios les ha concedido.

Explicación del versículo

El contraste no niega que la liberación de personas sea motivo de gratitud. Jesús acaba de confirmar su autoridad sobre el enemigo. Ahora impide que el sometimiento de los espíritus se convierta en la medida principal del valor y la seguridad de sus servidores.

«Sus nombres están escritos» emplea ἐγγέγραπται (*engegraptai*), que presenta una inscripción con un estado resultante. La imagen expresa que son reconocidos y pertenecen a Dios. No están llamados a fabricar por medio de sus resultados un lugar en los cielos.

El fundamento precede al desempeño

La pertenencia al Señor es más profunda que una experiencia extraordinaria durante la misión. Los resultados pueden variar; la gracia de Dios no se convierte en un premio otorgado al mensajero que consigue impresionar más.

Hebreos 12:22–24 habla de los inscritos en los cielos y de Jesús, mediador del nuevo pacto. La esperanza está unida al Salvador y a su obra, no a una capacidad humana de vencer el mal de manera autónoma.

Una alegría que libra de la comparación

Filipenses 4:3 recuerda también a colaboradores cuyos nombres están en el libro de la vida. La imagen honra su pertenencia al Señor sin establecer una competencia entre servidores.

Jesús enseña a celebrar la salvación recibida. Esa alegría puede sostener el servicio humilde cuando hay fruto visible y también cuando el discípulo atraviesa debilidad o una etapa sin reconocimiento.

Aplicación editorial

Agradece lo que Cristo hace por medio de ti, pero no fundes tu identidad en resultados que puedas mostrar. Descansa en su gracia y en el privilegio de pertenecerle. Desde esa seguridad, sirve sin competir y alégrate también del bien que el Señor realiza por medio de otros.

Jesús se regocija

Mateo 11:25–27; Mateo 13:16–17

---

21 En esa misma hora se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y
de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños.
Sí, Padre, porque así te agradó».

El gozo de Jesús en el Espíritu Santo ante la gracia del Padre

En la misma hora del regreso de los enviados, Jesús se alegra en el Espíritu Santo y alaba al Padre. El fruto de la misión se contempla desde la bondad y la libertad de Dios para revelarse.

Explicación del versículo

Ἠγαλλιάσατο (*egalliasato*) expresa un gozo intenso. Jesús no contempla con frialdad la obra del Padre. Su alegría en el Espíritu Santo se convierte en una oración de alabanza dirigida al Señor del cielo y de la tierra.

El Hijo habla al Padre y se regocija en el Espíritu Santo. Las personas divinas permanecen distintas: el Espíritu no es simplemente otro nombre para la emoción de Jesús, y el Padre no es el mismo interlocutor que el Hijo. La escena muestra la comunión de Dios en el desarrollo de su obra salvadora.

Lo ocultado y lo revelado

Jesús atribuye al Padre ambas acciones: ocultar estas cosas a sabios y entendidos, y revelarlas a niños. No presenta la revelación como una conquista que las personas intelectualmente más capaces puedan exigir. Dios se da a conocer por gracia, conforme a su buen propósito.

Νηπίοις (*nepiois*) significa niños pequeños y aquí destaca la condición de quienes reciben dependiendo de otro. El contraste no condena el estudio ni convierte la ignorancia en mérito. Cuestiona una suficiencia que pretende dominar la verdad de Dios sin recibirla humildemente.

El Espíritu conduce al conocimiento de Dios

La revelación celebrada está ligada a la persona y misión de Jesús. No autoriza a considerar divina cualquier impresión interior. 1 Corintios 2:10–12 relaciona el Espíritu con el conocimiento de lo que Dios concede por gracia.

El gozo de Cristo reconoce la bondad del Padre en abrir su reino a quienes no pueden reclamarlo como un derecho adquirido. La respuesta apropiada es gratitud y fe.

Aplicación editorial

Acércate a la palabra de Dios con disposición de aprender. Usa tu entendimiento sin convertirlo en autosuficiencia y pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de Cristo. Alégrate de la gracia del Padre que permite conocerlo y compartir su salvación.

---

22 «Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo».

El Hijo revela al Padre desde una relación única

Jesús explica el fundamento de la revelación que acaba de celebrar. El conocimiento del Padre llega por el Hijo, cuya relación con él no tiene equivalente entre los seres humanos.

Explicación del versículo

«Todo me ha sido entregado por mi Padre» presenta la plenitud del encargo y la autoridad que Jesús recibe. Παρεδόθη (*paredothe*) significa que algo fue entregado o confiado. El Hijo no actúa como un mensajero que compite con el Padre, sino en unidad con su propósito.

La entrega no significa que Jesús haya comenzado entonces a ser Hijo o haya adquirido una divinidad que antes no poseía. El versículo habla desde la relación personal que ya existe entre él y su Padre. La autoridad recibida en su misión es coherente con esa relación.

Un conocimiento que ningún otro posee por sí mismo

Solo el Padre conoce quién es el Hijo, y solo el Hijo conoce quién es el Padre. La afirmación va más allá de una información religiosa correcta. Presenta una relación de conocimiento singular y recíproco que distingue a Jesús de cualquier otro maestro.

El Padre y el Hijo no son una misma persona, pero el Hijo puede revelar verdaderamente al Padre. En Juan 1:18, el Unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, es quien lo da a conocer.

La revelación se recibe por gracia

Jesús añade a aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Ἀποκαλύψαι (*apokalypsai*) expresa descubrir o revelar. Los discípulos conocen al Padre porque el Hijo les abre ese conocimiento, no porque una superioridad propia les haya permitido alcanzarlo.

Esta autoridad de Jesús dirige la esperanza hacia él. La vida con Dios no consiste en buscar un acceso independiente del Salvador. Juan 14:6–9 une el acceso al Padre con la persona del Hijo.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre escuchando a Jesucristo. No reduzcas la fe a reunir datos acerca de Dios ni a confiar en intuiciones propias. Recibe con humildad al Hijo que lo revela y deja que su palabra transforme tu oración, tu confianza y tu obediencia.

---

[23] Volviéndose hacia los discípulos, les dijo en privado: «Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven,

El privilegio de ver lo que Dios está cumpliendo

Jesús se vuelve hacia sus discípulos y les habla en privado. Los llama dichosos por la revelación de la que están siendo testigos.

Explicación del versículo

Μακάριοι (*makarioi*) expresa una condición dichosa o favorecida. Jesús no felicita a sus discípulos por una superioridad que hayan producido. Reconoce el bien que han recibido al contemplar su ministerio y la llegada del reino.

«Los ojos que ven» representa a los propios testigos. No se trata de atribuir una cualidad espiritual al órgano de la vista. Los discípulos están presentes ante acontecimientos de la salvación que otros esperaron durante mucho tiempo.

La bendición procede del Hijo que revela

La declaración sigue inmediatamente a la enseñanza sobre el conocimiento del Padre. Ver las obras de Jesús forma parte de una revelación que él comunica. La dicha no queda reducida a haber estado físicamente cerca de un personaje notable.

Otras ciudades habían presenciado milagros y, sin embargo, fueron advertidas por su falta de arrepentimiento. La proximidad visible no reemplaza una respuesta de fe. Los discípulos son llamados a escuchar al Señor y comprender el don que tienen delante.

Un testimonio para quienes vendrán después

El privilegio de aquellos testigos no cierra la esperanza a quienes no estuvieron allí. Después de la resurrección, Jesús declarará dichosos a quienes creen sin haberlo visto en Juan 20:29.

El testimonio de sus obras y palabras conduce al mismo Salvador. Los lectores reciben por ese anuncio la oportunidad de creer en el Hijo y tener vida en su nombre.

Aplicación editorial

Agradece el testimonio que te permite conocer a Jesús. No lo trates como una información familiar que ya no merece atención. Lee sus palabras con fe y permite que el privilegio de conocer su evangelio se convierta en gratitud y obediencia.

---

[24] porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

Lo que profetas y reyes esperaron contemplar

Jesús explica la dicha de sus discípulos comparando su experiencia con una larga espera. En él están viendo y oyendo el cumplimiento hacia el que miraban las promesas de Dios.

Explicación del versículo

El Señor habla de «muchos profetas y reyes». No afirma que todos los gobernantes del pasado fueran fieles ni ofrece una lista de quienes tuvieron ese deseo. La expresión reúne figuras de la historia de Israel que esperaron la acción salvadora de Dios.

El contraste entre desear y no llegar a ver subraya el privilegio del momento presente. Los discípulos contemplan el ministerio del Mesías y escuchan su palabra. El cumplimiento no es una idea abstracta: está ligado a Jesús, que se encuentra con ellos.

La promesa y el cumplimiento pertenecen a una misma obra

1 Pedro 1:10–12 describe a los profetas investigando acerca de la salvación y del testimonio del Espíritu de Cristo sobre sus sufrimientos y las glorias posteriores. La espera no fue inútil: preparaba el anuncio que ahora alcanza su cumplimiento.

Hebreos 11:13 recuerda a quienes murieron en fe saludando las promesas desde lejos. No ver personalmente todos los acontecimientos no significa haber quedado fuera de la misericordia de Dios. Su esperanza descansaba en la fidelidad del que prometió.

La grandeza del don reclama atención

Jesús no usa esta comparación para fomentar desprecio por los antiguos creyentes. Invita a los discípulos a reconocer la magnitud de lo recibido. El Hijo está presente y abre el conocimiento del Padre; por eso sus palabras y obras merecen una escucha agradecida.

Aplicación editorial

Lee la historia bíblica con la mirada puesta en Cristo, sin despreciar a quienes esperaron su venida. Agradece conocer el anuncio de su muerte y resurrección. Ese don te llama a una fe atenta, que recibe sus promesas y comparte con otros la esperanza del Salvador.

El buen samaritano

---

25 Entonces un experto en la ley se levantó para ponerlo a prueba y preguntó: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?».

Una pregunta sobre la vida eterna que pone a prueba a Jesús

Un conocedor de la ley plantea una cuestión de gran importancia. Lucas permite distinguir el valor de la pregunta de la intención con la que se formula.

Explicación del versículo

Νομικός (*nomikos*) designa aquí a un experto en la ley de Dios. No se trata simplemente de un abogado dedicado a cualquier asunto civil. Su formación le permite intervenir en una conversación sobre la Escritura y la conducta que corresponde a ella.

Lucas dice que se levantó para poner a Jesús a prueba. Ἐκπειράζων (*ekpeirazon*) indica esa intención de probarlo. El relato no presenta la pregunta como una búsqueda enteramente abierta, aunque su contenido merece una respuesta seria.

«Heredar la vida eterna»

El hombre pregunta qué debe hacer para recibir esa herencia. La expresión apunta a la vida que Dios concede y que no termina con la existencia presente. Su pregunta relaciona ese bien con la respuesta que se espera de él.

Jesús no responde con una fórmula para obtener vida a cambio de una hazaña. Lo conduce a la ley que conoce y, después, a examinar el amor que esa ley exige. La conversación expondrá la distancia entre una respuesta correcta y una vida verdaderamente misericordiosa.

El conocimiento debe dejarse examinar por el Señor

La experiencia religiosa del interlocutor no lo coloca por encima de la palabra de Jesús. El Maestro puede responder a la prueba transformándola en una pregunta que alcanza al propio experto. Saber hablar de la vida eterna no equivale a recibir humildemente al que trae la salvación.

La vida se recibe por la gracia de Dios en Jesucristo. Romanos 3:20–24 une el conocimiento del pecado por la ley con la justificación gratuita mediante la redención en él.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas al Señor con disposición a ser enseñado. No uses tu conocimiento para mantener a distancia una palabra que puede confrontarte. Busca en Cristo la vida que necesitas y permite que su gracia examine también tu manera de tratar a otras personas.

---

26 Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lo lees?».

Jesús devuelve la pregunta a la Escritura

La respuesta del Señor comienza con dos preguntas. El experto debe atender a lo que la ley dice y dar cuenta de cómo la comprende.

Explicación del versículo

«¿Qué está escrito en la ley?» dirige al texto que el interlocutor reconoce como autoridad. Γέγραπται (*gegraptai*) significa «está escrito» y presenta la palabra conservada como referencia para la conversación.

«¿Cómo lo lees?» le pide expresar su lectura. No basta apelar de manera general a la ley: debe decir qué enseñanza encuentra en ella. La segunda pregunta no convierte el significado en una preferencia individual, pues la lectura será evaluada por su correspondencia con lo escrito.

La autoridad de la Escritura y la autoridad del Maestro

Jesús no desprecia el conocimiento del experto ni sustituye la Escritura por una impresión privada. Lo invita a articular su enseñanza. A la vez, conserva la autoridad para confirmar la respuesta y mostrar lo que exige en la vida.

La ley ya contiene el amor a Dios y al prójimo. El problema no se resolverá añadiendo una regla desconocida, sino dejando que esos mandamientos descubran los límites que el hombre quiere imponer a su obediencia.

De la lectura a una respuesta personal

La conversación no termina en una discusión sobre palabras. Jesús llevará al experto a considerar a un hombre herido y a reconocer quién actuó como prójimo. La lectura correcta debe poder encontrar una expresión concreta ante la necesidad de otro.

El Señor que abre la Escritura es también el Salvador que cumple su propósito. Después de resucitar explicará lo que en ella se refiere a él, como narra Lucas 24:27. Escuchar la ley no debe separarse de escuchar al Hijo.

Aplicación editorial

Vuelve al texto bíblico cuando una cuestión importante requiera discernimiento. Léelo con atención al contexto y permite que cuestione tus conclusiones. Pide al Señor que una el entendimiento con una respuesta de fe y con una obediencia que alcance tus relaciones cotidianas.

---

27 Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo».

Amar a Dios enteramente y al prójimo como a uno mismo

El experto responde reuniendo dos mandamientos de la ley. Su respuesta presenta una obediencia que abarca la relación con Dios y la relación con otras personas.

Explicación del versículo

La primera parte recoge Deuteronomio 6:4–5: amar al Señor con la totalidad de la persona. Corazón, alma, fuerzas y mente expresan una entrega entera. La enumeración no pretende establecer un esquema de cuatro piezas independientes del ser humano.

La repetición de «todo» impide reservar para Dios una parcela aislada de la vida. El amor reclama pensamiento, voluntad, afectos, energía y acción. Ninguna capacidad puede convertirse en una zona ajena a su señorío.

El amor al prójimo pertenece a la misma obediencia

La segunda parte cita Levítico 19:18. Πλησίον (*plesion*) significa prójimo o cercano. El mandato pide buscar el bien de otro con una seriedad comparable al cuidado que se busca para uno mismo.

No establece que haya que alcanzar primero un grado perfecto de autoestima antes de amar. Toma el interés por la propia vida como referencia para una atención que también debe dirigirse al otro. Además, Levítico 19:33–34 manda amar al extranjero residente como a uno mismo.

Una respuesta correcta que todavía debe vivirse

Jesús confirmará la respuesta. La historia siguiente no rebajará la exigencia del amor, sino que mostrará su alcance frente a una necesidad concreta. La identidad religiosa del que pasa por el camino no reemplaza la misericordia.

La gracia de Cristo no hace inútil este mandamiento. Renueva la vida para que el amor sea fruto de la fe y no un intento de comprar el favor de Dios. Romanos 13:8–10 vuelve a presentar el amor como cumplimiento de la ley.

Aplicación editorial

Pregunta qué áreas de tu vida reservas frente a Dios y qué necesidades ajenas prefieres no ver. Recibe el amor de Cristo y permite que transforme tus prioridades. Amar al Señor debe hacerse visible también en la manera de cuidar al prójimo.

---

28 Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás».

Una respuesta verdadera reclama una vida coherente

Jesús confirma que el experto ha leído correctamente la ley. Después lo lleva más allá de la exactitud verbal: el amor confesado debe ponerse en práctica.

Explicación del versículo

«Has respondido correctamente» no es una burla ni una descalificación de los mandamientos citados. Jesús reconoce que el amor a Dios y al prójimo expresa de manera verdadera la voluntad de Dios.

«Haz esto y vivirás» mantiene la relación entre obediencia y vida que aparece en Levítico 18:5. Ποίει (*poiei*) dirige a la práctica. El experto no puede tratar la respuesta como un conocimiento suficiente mientras su vida permanece al margen del amor que acaba de afirmar.

La exigencia no se reduce para proteger la autosuficiencia

El mandato abarca amar a Dios enteramente y al prójimo como a uno mismo. No ofrece un mínimo de gestos con el que se pueda saldar una deuda y reclamar la vida eterna. La pregunta posterior mostrará el deseo del hombre de justificarse delimitando a quién debe amar.

La ley descubre así tanto el bien que Dios manda como la necesidad de reconocer el propio pecado. Romanos 3:20–24 declara que la justificación no se obtiene por las obras de la ley y que la redención se recibe gratuitamente en Cristo Jesús.

La gracia no vacía el llamado a amar

Recibir la salvación por fe no permite convertir la misericordia en algo opcional. Efesios 2:8–10 une la salvación por gracia con una vida creada en Cristo para buenas obras. Las obras son fruto del don recibido, no su precio.

Jesús no invita a eludir el mandamiento, sino a dejar de esconderse detrás de una respuesta correcta. Su palabra confronta una fe que pretenda permanecer sin amor.

Aplicación editorial

No te conformes con poder explicar lo que Dios pide. Reconoce ante Cristo dónde necesitas perdón y transformación. Desde su gracia, da una respuesta concreta de amor a la persona cuya necesidad tienes delante.

---

29 Pero él, queriendo justificarse, le preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

La pregunta que intenta poner un límite al amor

Después de recibir la confirmación de su respuesta, el experto vuelve a preguntar. Lucas explica que desea justificarse, y esa intención da relieve a la cuestión sobre el prójimo.

Explicación del versículo

Δικαιῶσαι ἑαυτόν (*dikaiosai heauton*) significa justificarse a sí mismo. En esta conversación señala el deseo de defender su posición ante la exigencia que Jesús acaba de afirmar. No se limita a solicitar un dato que desconoce.

«¿Y quién es mi prójimo?» puede convertirse en una manera de decidir a quién debe amar y a quién puede dejar fuera. Si el deber se restringe lo suficiente, el hombre puede sostener una opinión favorable de su obediencia sin enfrentar toda la amplitud del mandamiento.

Jesús cambia la dirección del examen

La historia que sigue no ofrecerá una lista de categorías humanas admisibles. Mostrará a una persona herida y a tres viajeros. La pregunta final será quién se hizo prójimo del necesitado, desplazando la atención desde la clasificación del otro hacia la propia conducta.

El mandamiento de Levítico 19:18 no autoriza una indiferencia satisfecha. La misma ley llama a amar al extranjero residente en Levítico 19:33–34. El amor no puede reducirse a una excusa para cuidar únicamente al grupo propio.

La gracia descubre la necesidad de quien pregunta

Jesús no permite que el conocimiento correcto funcione como un refugio contra la verdad. El experto también necesita que la palabra de Dios examine su vida. El Salvador confronta la autosuficiencia para conducir a una respuesta sincera, no para enseñar una misericordia meramente aparente.

Aplicación editorial

Observa si tus preguntas buscan comprender la voluntad de Cristo o encontrar una excepción que proteja tu indiferencia. Cuando una necesidad real aparezca ante ti, pregunta cómo puedes actuar con misericordia. Recibe su gracia para dejar la defensa de ti mismo y aprender a amar.

---

30 Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones. Lo despojaron, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.

Un hombre herido queda a merced de otros

Jesús responde situando al oyente ante una vida amenazada. El relato comienza con la necesidad de una persona, antes de preguntar por la identidad de quienes pasarán junto a ella.

Explicación del versículo

El hombre baja de Jerusalén a Jericó y cae en manos de ladrones. Λῃσταῖς (*lestais*) se refiere a salteadores que emplean violencia. Lo despojan, lo golpean y se marchan, dejándolo medio muerto.

Ἡμιθανῆ (*hemithane*) expresa una condición cercana a la muerte. No es un cadáver, sino una persona gravemente herida que necesita ayuda. Los agresores han dejado tras de sí una vida vulnerable y una situación que otros deberán decidir si atienden.

La persona precede a su clasificación

Jesús no proporciona el nombre, la ocupación o la pertenencia religiosa del herido. Su itinerario no basta para completar esos datos. La atención recae en lo ocurrido y en la urgencia de su necesidad.

De ese modo, el experto no puede resolver la cuestión del prójimo comenzando por una biografía detallada. El relato lo coloca ante alguien que requiere misericordia, no ante una categoría que pueda aprobar o excluir de antemano.

El amor debe responder a una necesidad real

Los detalles del ataque no están destinados a convertir el sufrimiento en espectáculo. Preparan el contraste entre ver y pasar de largo, o ver y acercarse. La vida del herido hace concreta la exigencia del mandamiento que el experto ha citado.

Jesús, que ha mostrado compasión por enfermos y afligidos, enseña a mirar del mismo modo a quien está indefenso. Su misericordia no permanece en una definición: se dirige a personas cuya necesidad exige una respuesta.

Aplicación editorial

No esperes conocer toda la historia de alguien para reconocer su dignidad y su necesidad. Busca una ayuda prudente y concreta ante el sufrimiento que encuentres. El amor que Cristo forma en ti debe poder detenerse ante una persona, aun cuando no pertenezca a tu círculo habitual.

---

31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, pasó de largo por el otro lado.

El sacerdote ve al herido y pasa por el otro lado

El primer viajero que aparece tiene una función religiosa reconocible. Sin embargo, el relato lo evalúa por su respuesta al hombre que yace en el camino.

Explicación del versículo

«Por casualidad» describe el encuentro dentro de la historia: el sacerdote pasa por ese camino sin que se haya narrado un plan de rescate. La expresión no pretende ofrecer una doctrina acerca de la ausencia de Dios en los acontecimientos.

El sacerdote baja por el camino y ve al hombre. Ἀντιπαρῆλθεν (*antiparelthen*) significa pasar por el lado opuesto. La acción establece una distancia frente a la necesidad que ha advertido.

El relato muestra la conducta y no explica sus motivos

Jesús no dice que el sacerdote tema una emboscada, que vaya tarde a un servicio o que esté calculando una norma de pureza. Esas posibilidades no deben ocupar el lugar de la información que sí se da: ve al herido y no se acerca a ayudarlo.

La función sacerdotal no constituye por sí sola una condena. El problema de este personaje es la falta de misericordia en la escena. Tampoco permite declarar que todos los sacerdotes o todo el pueblo de Israel actúen de la misma manera.

El servicio a Dios no sustituye el amor al prójimo

El experto acaba de afirmar que el amor a Dios y el amor al prójimo pertenecen a la ley. La conducta del sacerdote muestra que una identidad religiosa no basta para cumplirla.

Oseas 6:6 expresa el deseo de Dios por la misericordia y el conocimiento de él por encima de un sacrificio que pretenda reemplazarlos. Jesús lleva al oyente a reconocer esa misma exigencia ante una persona herida.

Aplicación editorial

No uses tus responsabilidades religiosas como una defensa automática frente a la necesidad ajena. Examina qué haces después de ver. Pide a Cristo que tu servicio a Dios y tu cuidado del prójimo permanezcan unidos, y busca una manera responsable de acercarte cuando puedas ayudar.

---

32 Del mismo modo, un levita llegó al lugar y, al verlo, pasó de largo por el otro lado.

Una segunda oportunidad de misericordia queda sin respuesta

La llegada del levita repite el desenlace del sacerdote. El herido vuelve a ser visto, pero sigue sin recibir ayuda.

Explicación del versículo

«Del mismo modo» enlaza las dos conductas. El levita llega al lugar, ve al hombre y pasa por el otro lado. La repetición hace más visible la distancia entre advertir el sufrimiento y actuar a favor de quien lo padece.

El relato no atribuye al levita una excusa concreta. Su función y su conocimiento religioso no cambian lo que ocurre ante el herido. La misericordia sigue faltando donde podría haberse expresado.

Una función valiosa no es una respuesta suficiente

Los levitas están asociados al servicio de la comunidad y del culto, como muestra Números 3:5–9. Jesús no niega el valor de esa función. Muestra que tenerla no equivale a amar al prójimo en una situación concreta.

El contraste tampoco autoriza un desprecio general por las prácticas de Israel. El mandamiento que condena la indiferencia pertenece a la misma ley que el experto ha citado correctamente. La historia exige coherencia con la voluntad de Dios.

Ver debe conducir a una decisión

La escena prepara una tercera llegada. La diferencia decisiva no será quién posee una categoría más prestigiosa, sino quién se compadece y se acerca. El prójimo se reconocerá en una misericordia hecha acción.

Jesús confirma en otra conversación que amar a Dios y al prójimo vale más que los holocaustos y sacrificios, en Marcos 12:32–34. El Señor no permite que lo religioso funcione como sustituto del amor.

Aplicación editorial

Considera si has aprendido a reconocer necesidades sin dejar que afecten tus decisiones. No necesitas resolver por ti solo todo sufrimiento, pero sí puedes buscar la respuesta que está a tu alcance. Acude a Cristo para recibir una compasión que no termine en observar desde lejos.

---

33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde él estaba y, al verlo, se compadeció.

El samaritano ve al herido y se compadece

El tercer viajero introduce el giro decisivo del relato. También ve al hombre, pero su respuesta abre un camino de ayuda.

Explicación del versículo

Jesús identifica al viajero como samaritano. Esa identidad contrasta con las funciones religiosas de los dos que han pasado antes. La historia no permite reconocer la misericordia por una clasificación favorable de quien llega.

Ἐσπλαγχνίσθη (*esplanchnisthe*) expresa compadecerse profundamente. El samaritano no recibe más información sobre el herido que los otros viajeros en el relato. La diferencia está en su respuesta: el sufrimiento de la persona lo mueve hacia ella.

Una identidad inesperada no impide amar

Las diferencias entre judíos y samaritanos aparecen en Juan 4:9. Jesús no las ignora, pero tampoco permite que determinen quién puede actuar con misericordia. El personaje al que algunos podrían mirar con distancia es quien responde a la necesidad.

La escena reciente de una aldea samaritana que no recibió a Jesús no autoriza una condena de todos los samaritanos. Este relato enseña al oyente a abandonar generalizaciones que impiden reconocer el bien o acercarse a una persona.

La compasión corresponde al camino de Jesús

Lucas emplea el mismo verbo al narrar la compasión del Señor por la viuda de Naín en Lucas 7:13. Jesús enseña una misericordia que él mismo manifiesta: ver el dolor y actuar en favor del afligido.

La compasión del samaritano no quedará en una emoción. Los versículos siguientes mostrarán acercamiento, cuidado y gasto. Así se hace visible el amor al prójimo que el experto ha reconocido en la ley.

Aplicación editorial

Permite que Cristo cuestione las barreras con las que clasificas a las personas. Si reconoces una necesidad, no dejes que el origen del otro decida si merece tu atención. Pide una compasión que pueda convertirse en una ayuda concreta y prudente.

---

34 Se acercó y vendó sus heridas, echándoles aceite y vino. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

La compasión se convierte en cuidado concreto

El samaritano no se limita a sentir pena. Se acerca al herido y dispone de su tiempo, sus medios y su atención para ayudarlo.

Explicación del versículo

La primera acción es acercarse. Así se invierte el movimiento de los viajeros que pasaron por el otro lado. Luego venda las heridas, aplica aceite y vino, coloca al hombre sobre su propia cabalgadura y lo lleva a una posada.

El relato no identifica la especie de la cabalgadura ni explica un procedimiento clínico completo. Los detalles muestran medios concretos de atención dentro de la historia. El herido necesita cuidado corporal y un lugar donde ese cuidado pueda continuar.

Ayudar implica compartir lo que se tiene

La cabalgadura es del samaritano. Su disponibilidad para el viajero herido revela una generosidad que afecta al propio recorrido. No exige primero una recompensa, una identidad compartida o una declaración de gratitud.

Ἐπεμελήθη (*epemelethe*) significa que cuidó o se ocupó de él. Llegar a la posada no pone fin inmediato a su atención. La compasión permanece activa después de haber sacado al herido del lugar del ataque.

El amor de Cristo forma una respuesta semejante

La enseñanza de Jesús alcanza el cuerpo y las necesidades prácticas. No separa el amor de las acciones que pueden sostener una vida. Santiago 2:15–17 cuestiona palabras de bienestar que no van acompañadas de ayuda cuando esta es necesaria.

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor en la entrega de Cristo y llama a amar con hechos y de verdad. El cuidado del prójimo nace de recibir al Salvador que se entregó por nosotros.

Aplicación editorial

Traduce la compasión en una acción que responda a la necesidad real: acompañar, pedir ayuda competente, compartir recursos o facilitar un cuidado continuado. No todo depende de ti, pero lo que sí puedes hacer merece una respuesta. Deja que el amor de Cristo oriente tus medios y tu tiempo.

---

35 Al día siguiente sacó dos monedas de plata, se las dio al posadero y le dijo: “Cuida de él; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.

Un cuidado que prevé lo que todavía falta

Al día siguiente, el samaritano dispone ayuda para que el herido no quede abandonado cuando él deba continuar. Su misericordia incluye una responsabilidad que va más allá del primer encuentro.

Explicación del versículo

Las dos monedas de plata se entregan al posadero para sostener el cuidado. El griego las llama δηνάρια (*denaria*), denarios. La cantidad señala un gasto real; el relato no necesita una conversión a dinero actual para mostrar la generosidad del viajero.

«Cuida de él» confía al posadero una tarea concreta. La ayuda no consiste solamente en dejar dinero y olvidar a la persona. El samaritano pide que continúe la atención y asume el compromiso de reembolsar lo que se gaste de más cuando regrese.

La misericordia puede organizar una ayuda compartida

El viajero no puede permanecer indefinidamente, pero busca una continuidad responsable. Su partida no significa indiferencia. Involucra a quien puede cuidar del herido y respalda ese encargo con sus propios recursos.

La promesa de volver forma parte del cuidado en la historia. El énfasis de Jesús no está en un significado secreto de las monedas o de cada objeto, sino en la conducta que permite reconocer quién se hizo prójimo del necesitado.

El costo del amor no compra la salvación

Jesús muestra que amar puede afectar de manera concreta al tiempo y al dinero. Esa exigencia no convierte el gasto en un pago por la vida eterna. La misericordia debe ser una expresión verdadera de la obediencia, no una operación para adquirir el favor de Dios.

1 Juan 3:16–18 relaciona los bienes disponibles con el amor que conocemos en la entrega de Cristo. La gracia recibida abre la mano hacia quien necesita ayuda.

Aplicación editorial

Cuando comiences a ayudar, considera qué hará falta después del primer gesto. Coordina apoyo, cumple tus compromisos y administra con responsabilidad lo que puedes ofrecer. Una misericordia constante puede incluir tanto tu presencia como la colaboración de otras personas.

---

36 ¿Cuál de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los ladrones?».

La pregunta pasa de clasificar al otro a hacerse prójimo

Después de narrar las tres respuestas, Jesús pide al experto que juzgue lo sucedido. La cuestión inicial queda orientada hacia una misericordia que se puede reconocer en los hechos.

Explicación del versículo

«Estos tres» son el sacerdote, el levita y el samaritano. Los tres encontraron la misma necesidad en el camino. La diferencia decisiva no fue la condición del herido, sino la manera de responder a ella.

Jesús pregunta quién «se hizo prójimo». Γεγονέναι (*gegonenai*) expresa llegar a ser o haberse hecho. La pregunta dirige la atención a la relación que uno de los viajeros estableció mediante su ayuda.

Una relación expresada por la misericordia

El experto había preguntado quién era su prójimo, buscando delimitar el alcance del mandamiento. Jesús le pide ahora reconocer quién actuó como prójimo del hombre atacado. El amor deja de ser un debate sobre categorías y se vuelve una responsabilidad concreta.

La necesidad del herido no adquirió valor solamente cuando el samaritano decidió ayudarlo. Ya era una vida que merecía cuidado. La acción del viajero manifestó la cercanía que los otros rehusaron establecer.

El Señor forma una mirada semejante a la suya

Jesús conduce al interlocutor a una conclusión que debe reconocer por sí mismo. No le pide admirar un gesto lejano mientras conserva intacta su propia indiferencia. La respuesta correcta abrirá el camino a una orden personal.

La misericordia que enseña corresponde a su llamado en Lucas 6:36: ser misericordiosos como el Padre. El Hijo revela ese carácter y forma en sus discípulos una respuesta que nace de la gracia recibida.

Aplicación editorial

Ante una necesidad, cambia la pregunta que busca una razón para quedar al margen por otra que busque cómo acercarte. Reconoce tus límites y procura una ayuda responsable. Cristo te llama a hacer visible la misericordia, no solamente a definirla correctamente.

---

37 Él respondió: «El que tuvo misericordia de él». Entonces Jesús le dijo: «Ve y haz tú lo mismo».

«Ve y haz tú lo mismo»

El experto reconoce que el prójimo fue quien actuó con misericordia. Jesús convierte esa conclusión en una instrucción para su propia vida.

Explicación del versículo

La respuesta identifica al samaritano por su conducta: «El que tuvo misericordia de él». El texto no explica por qué el hombre elige esa formulación ni dice que se niegue a pronunciar una identidad. La respuesta es suficiente para reconocer el punto central del relato.

Τὸ ἔλεος (*to eleos*) significa la misericordia. En esta historia no es un sentimiento aislado: ha tomado forma en acercarse, curar las heridas, transportar al necesitado y sostener su cuidado.

La enseñanza vuelve a quien la ha comprendido

«Ve y haz tú lo mismo» exige una respuesta personal. El experto no puede conservar el lugar de observador que evalúa a los viajeros. Debe practicar la misericordia que acaba de reconocer como buena.

La orden retoma el llamado a poner en práctica el amor. No obliga a copiar en cada situación todos los detalles del viaje, sino a responder al prójimo con una compasión que actúe. La necesidad concreta orientará la forma de ayudar.

El Salvador funda una vida misericordiosa

Jesús no presenta la ayuda al herido como un precio calculable por la vida eterna. Confronta el intento de justificarse y muestra el alcance del amor que la ley manda. La salvación por gracia en Cristo produce una vida destinada a buenas obras, como enseña Efesios 2:8–10.

En 1 Juan 3:16–18, la entrega de Jesús es el fundamento para amar con hechos y de verdad. Recibir su amor debe abrir el corazón a quien necesita cuidado.

Aplicación editorial

Identifica una necesidad a la que puedas responder y da un paso concreto. Si no tienes los medios suficientes, busca una colaboración que ayude. No dejes la misericordia en una conclusión admirada: permite que la gracia de Cristo la convierta en una práctica de tu vida.

Jesús visita a Marta y a María

---

38 Mientras iban de camino, él entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió.

Marta recibe a Jesús durante el camino

El viaje del Señor incluye una nueva acogida. Una mujer llamada Marta lo recibe, y el encuentro abrirá una enseñanza sobre la atención debida a su palabra.

Explicación del versículo

Jesús entra en una aldea mientras continúa el recorrido. Lucas no da aquí su nombre. La atención se concentra en la persona que le ofrece acogida y en lo que sucederá entre ella, su hermana y el Señor.

Ὑπεδέξατο (*hypedexato*) significa recibir o acoger. La iniciativa de Marta es un acto de hospitalidad. El relato no comienza censurándola: abre un espacio en el que Jesús puede ser recibido y escuchado.

Una acogida valiosa que necesita orientación

Las instrucciones a los enviados han destacado la importancia de recibirlos. Aquí es el propio Señor quien encuentra acogida. Marta no debe ser reducida a una figura enteramente negativa por la corrección que vendrá después.

Su atención a las tareas se volverá problemática cuando la distraiga y la lleve a reclamar que María deje de escuchar. La diferencia está entre servir al Señor y permitir que la preocupación por el servicio gobierne el encuentro.

Jesús se acerca a personas concretas

Juan 11:1–5 presenta a Marta y María junto a su hermano Lázaro en Betania y declara el amor de Jesús por ellos. La corrección del Señor debe comprenderse dentro de su cuidado por las personas, no como un desprecio por quien necesita aprender.

El Salvador acepta la hospitalidad y a la vez trae una palabra que ordena la vida de quienes lo reciben. No es solamente un invitado al que hay que atender: es el Señor que da vida y enseña.

Aplicación editorial

Recibe a Cristo con una disposición hospitalaria y deja espacio para escuchar su palabra. Agradece las oportunidades de servirlo sin medir tu relación con él únicamente por lo que consigues hacer. El Señor quiere formar también a la persona que sirve.

---

39 Ella tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies de Jesús y escuchaba su palabra.

María se sienta para escuchar la palabra de Jesús

La hermana de Marta responde a la presencia del Señor tomando el lugar de quien aprende. Su atención se concentra en lo que él dice.

Explicación del versículo

Sentarse a los pies de Jesús expresa una relación de escucha y aprendizaje. No es simplemente ocupar un lugar cercano mientras ocurre otra actividad. María reconoce en él a aquel cuya palabra merece atención.

Ἤκουεν (*ekouen*) presenta la acción de escuchar. El relato subraya la atención que mantiene, en contraste con la distracción de Marta por muchas tareas. El centro no es la pasividad de María, sino la palabra del Señor que está recibiendo.

Una discípula que tiene lugar ante el Maestro

El lenguaje de estar a los pies de un maestro aparece también en Hechos 22:3, donde Pablo recuerda su formación con Gamaliel. En esta escena, Jesús acoge a María como oyente de su enseñanza y defenderá su elección.

Su condición de mujer no la excluye del aprendizaje. El Señor no ordenará que se retire de su palabra para satisfacer el reclamo de su hermana. La dignidad de escuchar a Cristo no depende de la función doméstica que otros esperen de ella.

Escuchar y hacer permanecen unidos

La escena sigue al mandato de practicar misericordia. No enseña que ayudar al prójimo carezca de importancia. Muestra que el servicio necesita recibir su orientación del Señor, en lugar de desplazarlo mediante una actividad inquieta.

En Lucas 6:46–49, Jesús une oír sus palabras y ponerlas en práctica. María está recibiendo esa palabra que debe formar la vida entera.

Aplicación editorial

Reserva atención real para escuchar a Jesús en la Escritura. No conviertas la actividad constante en una razón para vivir sin su enseñanza. Recibe su palabra con fe y deja que oriente después tus acciones, tu servicio y tu manera de cuidar a los demás.

---

40 Pero Marta estaba distraída con las muchas tareas del servicio. Se acercó y dijo: «Señor, ¿no te
importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile, pues, que me ayude».

Cuando el servicio se vuelve distracción y reclamo

Las tareas de Marta ocupan tanto su atención que termina cuestionando al Señor y pidiéndole que cambie la conducta de María. La tensión permite ver qué necesita ser ordenado.

Explicación del versículo

Περιεσπᾶτο (*periespato*) expresa estar distraída o arrastrada en distintas direcciones. El problema no es simplemente que Marta tenga algo que hacer. Las muchas tareas han llegado a apartarla de la atención al Señor presente.

El servicio, διακονίαν (*diakonian*), no recibe por sí mismo una valoración negativa. Lucas ha contado que mujeres servían a Jesús con sus bienes. Aquí la dificultad está en la preocupación que domina el servicio y en el reclamo que produce.

La inquietud interpreta la conducta de otros

Marta pregunta si al Señor no le importa que su hermana la haya dejado sola. La frase expresa su experiencia de estar sobrecargada, pero convierte esa experiencia en una acusación de indiferencia hacia Jesús.

Después le pide que mande a María ayudarla. Marta quiere que el Señor confirme su evaluación y retire a su hermana de la escucha. La respuesta de Jesús atenderá a Marta misma y a la inquietud que está gobernando su petición.

Servir al que también quiere darnos su palabra

El Hijo del Hombre vino para servir y dar su vida, como afirma Marcos 10:45. No necesita que una actividad ansiosa demuestre el valor de quien lo recibe. Antes de exigirle que respalde nuestros reclamos, necesitamos escuchar lo que quiere enseñarnos.

Aplicación editorial

Si el servicio está produciendo resentimiento, expresa tu necesidad con honestidad y permite que Cristo examine tus expectativas. Busca ayuda de forma clara, sin convertir el cansancio en un juicio automático sobre los demás o sobre el cuidado del Señor. Su palabra puede ordenar tanto tu trabajo como tu descanso.

---

41 El Señor le respondió: «Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas,

El Señor atiende a Marta y nombra su inquietud

Jesús no responde ordenando a María que se levante. Se dirige personalmente a Marta y pone en palabras lo que está ocurriendo en ella.

Explicación del versículo

La repetición «Marta, Marta» hace directa la respuesta. El Señor no la trata como una función de servicio anónima. La llama por su nombre y habla de la preocupación que domina su atención.

Μεριμνᾷς (*merimnas*) significa preocuparse. Θορυβάζῃ (*thorybaze*) expresa inquietud o agitación. Las palabras describen su situación en el encuentro; no constituyen un diagnóstico clínico ni una condena de toda preocupación humana.

Las muchas cosas han desplazado el centro

Marta está intentando atender al Señor, pero su inquietud la ha llevado a reclamarle que no se ocupa de ella. Jesús revela esa tensión sin afirmar que todo lo que hace carezca de valor.

El problema no se resuelve únicamente aumentando la actividad de otra persona. Hace falta ordenar lo que merece atención. La palabra siguiente contrastará las muchas cosas con lo poco, o lo único, que se necesita.

Una corrección que abre espacio para recibir

El amor del Señor no consiste en confirmar todas las expectativas de quien lo recibe. Puede corregir la forma de servir para que el servicio no se convierta en un peso que aparta de él.

Jesús invita a permanecer unido a él para dar fruto en Juan 15:5. La vida del discípulo no se sostiene únicamente por multiplicar tareas. Necesita recibir del Salvador la palabra y la gracia que orientan su acción.

Aplicación editorial

Escucha lo que Cristo puede estar mostrando acerca de tu inquietud mediante su palabra. Revisa expectativas, acepta tus límites y ordena tus responsabilidades con ayuda cuando sea necesario. No necesitas demostrar tu valor agotándote: recibe primero el amor del Señor que quiere formar tu vida.

---

42 pero se necesitan pocas cosas, o una sola. María ha escogido la buena parte, y no le será quitada».

La buena parte de escuchar al Señor

Jesús contrasta la multiplicación de preocupaciones con una necesidad más sencilla y protege la elección de María. Su palabra debe conservar el lugar que le corresponde.

Explicación del versículo

«Se necesitan pocas cosas, o una sola» responde a las muchas cosas que inquietan a Marta. La frase permite escuchar una llamada a la sencillez en medio de los preparativos, y la declaración sobre María muestra dónde culmina el contraste: recibir la palabra del Señor.

Jesús llama a esa elección «la buena parte». Μερίδα (*merida*) significa parte o porción. La imagen puede resonar con la situación de hospitalidad, pero el bien señalado es la atención que María presta al Maestro. No se la alaba por desentenderse de cualquier necesidad humana.

Una elección que Jesús no permitirá quitar

«No le será quitada» responde al pedido de Marta de que María sea enviada a ayudar. El Señor defiende su lugar de escucha. La necesidad de atender tareas no autoriza a tratar su enseñanza como una interrupción prescindible.

La escena no establece dos clases invariables de creyentes, unos destinados a trabajar y otros a escuchar. El mismo Jesús ha mandado practicar misericordia y ha unido oír con obedecer. Todos necesitan recibir su palabra para vivir y servir bajo su dirección.

El Salvador es el bien que ordena los demás bienes

En Salmos 27:4, el deseo de habitar ante Dios expresa una prioridad que orienta la vida. Aquí María tiene delante al Hijo que revela al Padre y comunica su palabra.

La hospitalidad y el servicio encuentran su lugar cuando no desplazan al Señor que los hace posibles. Su gracia se recibe, y desde ella nace una obediencia libre del intento de ganar su amor mediante una actividad interminable.

Aplicación editorial

Protege un tiempo y una atención reales para escuchar a Cristo. Simplifica lo que puedas simplificar y deja que su palabra ordene lo que haces. Después vuelve al servicio con una disposición renovada, recordando que el mayor bien es pertenecer al Salvador y vivir unido a él.

Capítulo 11

Jesús y la oración

Mateo 6:9–15; Mateo 7:7–11

---

[1] Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos».

Aprender a orar del Señor que ora

La petición del discípulo nace junto a la oración de Jesús. Quien ha observado al Maestro reconoce que necesita ser enseñado para dirigirse a Dios.

Explicación del versículo

Jesús está orando en un lugar que Lucas no identifica. El discípulo espera hasta que termina y entonces le pide: «Señor, enséñanos a orar». No se informa su nombre ni se describe el contenido de la oración que

acaba de escuchar o presenciar. La enseñanza que sigue responde a una necesidad expresada por uno en favor del grupo.

Δίδαξον (*didaxon*) significa «enseña». La petición reconoce la autoridad de Jesús no solo para anunciar el reino y sanar, sino también para formar la relación de sus seguidores con Dios. Su vida de oración no es un detalle ajeno a su misión: Lucas la ha mostrado antes de elegir a los Doce y en el monte donde se reveló su gloria.

La referencia a Juan y sus discípulos

El hablante recuerda que Juan también enseñó a sus discípulos. Esa comparación explica su petición; no coloca a Juan por encima de Jesús ni permite reconstruir una oración de Juan que el relato no conserva. El discípulo busca recibir del Señor una enseñanza que oriente a quienes lo siguen.

La respuesta no comenzará con una técnica para controlar los resultados. Jesús les enseñará a llamar a Dios Padre y a ordenar sus deseos bajo la santidad de su nombre y la llegada de su reino. La oración será una expresión de dependencia, no de autosuficiencia religiosa.

El Hijo nos introduce en la confianza del Padre

Jesús ha declarado que el conocimiento del Padre llega por el Hijo en Lucas 10:22. Aprender a orar de él significa recibir esa revelación y acercarse a Dios conforme a su palabra. Su oración manifiesta la comunión real del Hijo encarnado con el Padre, sin confundir sus personas ni disminuir su divinidad.

Aplicación editorial

Haz tuya la petición del discípulo. Acude a Cristo con disposición a aprender, aunque lleves mucho tiempo orando. Permite que sus palabras revisen lo que deseas, la manera en que pides y la confianza con la que te acercas al Padre. La gracia del Salvador te invita a una relación viva, no a una actuación para impresionar.

---

[2] Él les dijo: «Cuando oren, digan: “Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino.

El Padre, su nombre santo y su reino

Jesús enseña a comenzar la oración desde la relación con Dios y desde la prioridad de su gloria. Antes de las necesidades propias aparecen el nombre del Padre y su reino.

Explicación del versículo

«Cuando oren, digan» autoriza a dirigirse a Dios como Padre. No es un título vacío ni una reducción de Dios a las limitaciones de la paternidad humana. El Hijo revela al Padre y abre a sus discípulos una confianza que procede de su gracia.

La forma de oración puede ser pronunciada con fe y también enseña qué debe orientar otras peticiones. En Mateo 6:5–8, Jesús rechaza la exhibición y la repetición vacía. El problema no es volver a decir palabras verdaderas, sino usarlas sin una relación sincera con Dios.

«Santificado sea tu nombre»

Ἁγιασθήτω (*hagiastheto*) pide que el nombre de Dios sea reconocido y honrado como santo. No supone que le falte santidad y deba adquirirla. Su nombre representa al propio Dios en la manera en que se da a conocer; pedir su santificación es desear que sea reconocido conforme a quien es.

Ezequiel 36:22–27 relaciona la santificación del nombre con la acción de Dios que limpia y renueva a su pueblo. La petición incluye depender de él para vivir de una manera que no desmienta su santidad.

«Venga tu reino»

La oración desea que Dios manifieste su gobierno y cumpla su propósito. Jesús acaba de anunciar que el reino se ha acercado. Pedir su venida no niega lo que ya está haciendo, sino que espera la plenitud de su obra y se dispone a recibir su autoridad.

El centro de esa esperanza es el Señor que va a Jerusalén para cumplir la salvación. Su reino no se identifica con el dominio de un grupo sobre otros ni con la satisfacción de todos los deseos del que ora.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo y comienza dejando que su santidad ordene tus peticiones. Pide que su gobierno alcance tus decisiones y anhela el cumplimiento de sus promesas. La confianza filial no elimina la reverencia: permite presentarte ante él con ambas.

---

[3] Danos cada día nuestro pan necesario.

El pan necesario recibido cada día

Después de pedir por el nombre y el reino del Padre, los discípulos son enseñados a presentar una necesidad tan concreta como el alimento. La confianza en Dios abarca también la vida corporal.

Explicación del versículo

«Danos» reconoce que la provisión no debe ser tratada como una seguridad independiente de Dios. El trabajo, los recursos y la ayuda de otros tienen valor, pero no hacen innecesaria la dependencia del Padre.

El adjetivo ἐπιούσιον (*epiousion*) califica el pan como necesario para el sustento. La expresión «cada día» sitúa la petición en la necesidad cotidiana. No se pide una acumulación destinada a eliminar para siempre toda dependencia. La forma verbal de «danos» acompaña esa expectativa de recibir la provisión de manera continuada.

Una oración en plural

Jesús dice «nuestro» y «danos». La oración no encierra al discípulo en su propio bienestar mientras olvida el hambre ajena. Quien pide el pan compartido reconoce que otros también necesitan recibir lo necesario.

La provisión cotidiana recuerda el aprendizaje de Israel ante el maná en Éxodo 16:14–21. Dios daba alimento y enseñaba a recibirlo conforme a su palabra. La dependencia no era una llamada a la pasividad, pues el pueblo debía recoger lo que él proveía.

El Padre atiende necesidades reales

La petición no obliga a convertir el pan exclusivamente en un símbolo espiritual. Jesús alimentó a una multitud y mandó dar de comer a la hija de Jairo después de devolverle la vida. El cuerpo y su cuidado tienen lugar dentro de su misericordia.

Al mismo tiempo, el alimento no ocupa el lugar del Salvador. El pan sostiene la vida presente; la vida eterna se recibe en Cristo. Pedir por lo cotidiano bajo la prioridad del reino ayuda a recibir los bienes con gratitud sin hacerlos la esperanza última.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades concretas y usa responsablemente los medios que tienes para atenderlas. Agradece el sustento de hoy y considera con quién puedes compartir. Tu oración por «nuestro pan» debe abrirte también a la necesidad de otra persona.

4 Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no
nos lleves a la tentación”».

Perdón recibido, perdón ofrecido y dependencia ante la tentación

Los discípulos deben pedir al Padre algo más profundo que el sustento: el perdón de sus pecados. Esa petición se acompaña de una vida que perdona y reconoce su necesidad de protección.

Explicación del versículo

«Perdónanos nuestros pecados» reconoce una culpa real ante Dios. El plural incluye a quienes ya siguen a Jesús: el discipulado no elimina la necesidad de confesar y recibir misericordia. El verbo ἄφες (*aphes*) expresa dejar ir o remitir; aquí pide que Dios quite la culpa del pecado.

La segunda frase utiliza el lenguaje de la deuda para hablar de la relación con otros. «Todo el que nos debe» amplía el alcance del perdón y no permite reservarlo únicamente para personas favorecidas. La imagen no es, en este contexto, una instrucción detallada sobre la cancelación de cualquier contrato económico. Muestra cómo una ofensa coloca a otro ante nosotros como deudor y cómo el perdón renuncia a mantenerlo bajo una exigencia de venganza.

«Porque también nosotros perdonamos»

La relación entre las dos frases debe mantenerse. Quien pide misericordia al Padre no puede convertir en principio de vida la negativa a ofrecerla. Jesús enseña una oración que compromete la conducta del que la pronuncia; no admite una separación cómoda entre recibir perdón y tratar con dureza a los demás.

Esto no convierte nuestro perdón en un pago equivalente por el perdón divino. La base de la limpieza del pecado es la obra de Jesucristo. 1 Juan 1:7–9 une la confesión con la fidelidad de Dios y la sangre de su Hijo; Efesios 4:31–32 llama a perdonar como Dios nos perdonó en Cristo.

«No nos lleves a la tentación»

Πειρασμόν (*peirasmon*) puede referirse a una prueba o una tentación. La petición reconoce que necesitamos el gobierno y la protección del Padre para no entrar en una situación que nos venza. No supone que Dios sea un seductor que quiera producir el pecado.

Santiago 1:13–15 afirma que Dios no tienta al mal y describe el deseo que arrastra hacia el pecado. Jesús mismo fue conducido por el Espíritu y tentado por el diablo en Lucas 4:1–2: la conducción de Dios y la intención del tentador no se confunden.

Aplicación editorial

Confiesa tus pecados sin excusas y recibe el perdón de Cristo. Examina si estás cultivando una deuda de rencor contra alguien y busca una respuesta libre de venganza, sin encubrir el mal. Pide también protección y toma medidas concretas para apartarte de aquello que alimenta tu tentación.

5 También les dijo: «¿Quién de ustedes tiene un amigo y va a él a medianoche y le dice: “Amigo,
préstame tres panes,

La petición de un amigo a medianoche

Jesús continúa enseñando sobre la oración mediante una escena de necesidad e inconveniencia. Un hombre busca en un amigo lo que no puede proveer por sí mismo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Quién de ustedes…?» invita a los discípulos a entrar en la situación narrada. El hombre va a un amigo a medianoche y le pide tres panes. La hora hará que la petición resulte difícil para quien está dentro de la casa.

«Préstame» traduce χρῆσόν (*chreson*), una solicitud de recibir algo prestado. El hombre no entra a tomarlo ni presenta su necesidad como un derecho a disponer de lo ajeno. Acude con una petición concreta a una relación en la que espera encontrar ayuda.

El número de panes pertenece a la escena y expresa lo solicitado. Jesús no lo interpreta como una clave para identificar personas divinas, etapas espirituales o una cantidad obligatoria de peticiones. El relato debe seguirse hasta la explicación que él mismo dará.

Una necesidad que lleva a pedir

La razón aparecerá en el versículo siguiente: ha llegado otro amigo de viaje y no hay nada que ofrecerle. Así, la petición no está motivada por exhibición ni por el deseo de acumular. Busca atender a otra persona.

La oración que Jesús acaba de enseñar incluye el pan necesario y está formulada en plural. El relato hace visible una situación en la que la carencia propia y la necesidad ajena se encuentran. Pedir ayuda puede ser parte del amor al prójimo.

La comparación conduce hacia el Padre

La historia no debe terminar identificando al Padre con todos los límites del amigo que duerme. Jesús avanzará desde una respuesta humana dificultosa hasta la generosidad del Padre del cielo. La seguridad de la oración se funda en su bondad revelada por el Hijo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre necesidades concretas y recuerda a quienes dependen de una ayuda que tú no puedes dar solo. Reconocer tu carencia no te impide servir. Puede enseñarte a pedir, a recibir y a buscar colaboración con humildad.

---

[6] porque un amigo mío ha llegado de viaje y no tengo qué ofrecerle”,

La carencia del que quiere atender a un viajero

El hombre que pide pan explica su motivo. Ha recibido a un amigo de viaje, pero no dispone de lo que necesita para ofrecerle alimento.

Explicación del versículo

El recién llegado es llamado «un amigo mío». La necesidad se sitúa dentro de una relación de acogida. El anfitrión desea responder, pero reconoce de manera directa su falta de provisión: «No tengo qué ofrecerle».

La expresión no nos dice por qué carece de pan. No hace falta atribuirle pobreza permanente, negligencia o una crisis económica que Jesús no menciona. Tampoco se describe la duración del viaje ni el motivo por el que el visitante llegó a esa hora.

La función del detalle es explicar la petición anterior. Un hombre necesita algo para cuidar de otro y acude a quien puede ayudarlo. La narración prepara así una enseñanza acerca de pedir con confianza en medio de la carencia.

La hospitalidad descubre nuestros límites

El deseo de atender al amigo no produce por sí mismo los recursos. El anfitrión debe salir de su autosuficiencia y expresar una necesidad. La falta de medios no desemboca en una renuncia inmediata al cuidado; lo lleva a buscar ayuda.

Jesús ha enseñado a pedir el pan «nuestro». Esta escena recuerda que la provisión recibida no se orienta únicamente al consumo individual. El amor puede convertir la necesidad de otro en un motivo para acudir al Padre.

Orar sin pretender ocupar el lugar de Dios

El discípulo no puede garantizar por sus fuerzas todo lo que otros necesitan. La oración lo sitúa ante el Padre como alguien que también recibe. Esa dependencia es coherente con el servicio que Jesús ha mostrado y con el cuidado que pide a sus seguidores.

La ayuda material y la confianza espiritual no compiten. Se puede trabajar, pedir colaboración y compartir lo disponible mientras se reconoce que toda provisión depende finalmente de Dios.

Aplicación editorial

Cuando una necesidad ajena supere tus medios, no la ocultes por vergüenza ni prometas lo que no puedes cumplir. Preséntala al Padre y busca ayuda responsable. Cristo puede formar en ti una generosidad que sabe compartir y también sabe recibir.

---

7 y aquel le responde desde adentro: “No me molestes. La puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en la cama; no puedo levantarme a dártelos”?

La puerta cerrada y la dificultad de responder

El amigo al que se pide pan responde desde dentro. La hora y el descanso de su familia hacen que la solicitud le resulte molesta.

Explicación del versículo

La primera respuesta es «No me molestes». Después vienen las razones: la puerta ya está cerrada y sus niños están con él en la cama. La casa se encuentra en una situación de descanso, y levantarse para atender implica una interrupción real.

El hombre no dice que no tenga pan. Su negativa inicial se relaciona con la incomodidad de levantarse. Por eso la historia puede avanzar hacia una respuesta favorable sin que haya cambiado la provisión disponible.

Los detalles pertenecen al relato con el que Jesús enseña. No ofrecen una descripción completa de todas las casas de la época ni permiten afirmar el tamaño exacto de la vivienda o cómo dormía cada familia. Basta comprender que la ayuda solicitada perturba un descanso ya iniciado.

La resistencia humana no define el carácter del Padre

Si la escena se aislara aquí, podría parecer que pedir es intentar mover a alguien que preferiría no ocuparse de la necesidad. Jesús todavía no ha terminado su enseñanza. Concluirá que el Padre es mucho más generoso que los seres humanos, aun cuando estos saben dar cosas buenas a sus hijos.

La comparación conduce de una dificultad humana a una confianza mayor en Dios. La oración no consiste en despertar a un Padre distraído ni en informarlo de algo que ignora. Jesús ha enseñado que el Padre conoce las necesidades antes de que se le pidan en Mateo 6:8.

Una demora no equivale a una ausencia de amor

El discípulo aprenderá a pedir sin medir la bondad de Dios únicamente por la inmediatez de la respuesta. La escena invita a perseverar, pero esa perseverancia debe descansar en el Padre revelado por Cristo, no en una sospecha de que solo atiende cuando la molestia se vuelve insoportable.

Aplicación editorial

Cuando no veas una respuesta inmediata, lleva también tu desconcierto al Padre. No necesitas ocultarlo ni concluir que te ha dejado de amar. Persevera bajo la palabra de Jesús y permite que la confianza en su bondad sostenga tu oración.

---

[8] Les digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, por su insistencia se levantará y le dará cuanto necesite.

La insistencia que no abandona una necesidad

Jesús declara el desenlace de la escena. El amigo terminará levantándose y dará lo que hace falta, aunque la sola relación de amistad no lo haya movido inicialmente.

Explicación del versículo

«Les digo» introduce la conclusión autorizada del Señor. La primera negativa no es el final del relato. El hombre se levantará y dará «cuanto necesite», una respuesta dirigida a la carencia que ha motivado la visita.

La insistencia descrita por ἀναίδειαν (*anaideian*) tiene aquí el carácter de una petición atrevida que no retrocede ante la incomodidad. Jesús no prescribe un número de repeticiones ni una duración capaz de producir automáticamente un resultado. Destaca la disposición a seguir pidiendo en una necesidad real.

De una respuesta humana a una confianza mayor

El amigo puede responder por un motivo inferior a una generosidad inmediata. El Padre del cielo no necesita ser movido por el fastidio. El argumento de Jesús avanzará hacia un «cuánto más»: si incluso seres humanos limitados terminan dando, el discípulo puede confiar mucho más en la bondad de Dios.

La oración perseverante no compra la atención del Padre ni le arrebata una bendición contra su voluntad. El Hijo invita a acercarse a quien conoce, ama y sabe dar lo bueno. La perseverancia es una forma de dependencia, no un instrumento para dominarlo.

Lo necesario permanece en el centro

El desenlace vuelve a la necesidad concreta. La escena no justifica exigir cualquier deseo por el hecho de insistir. La oración enseñada antes ha colocado primero el nombre del Padre y su reino, y después el pan, el perdón y la protección.

También la insistencia queda orientada por esas prioridades. No se separa de escuchar al Señor ni de recibir su dirección.

Aplicación editorial

Sigue presentando al Padre las necesidades que pesan sobre ti y las de quienes deseas ayudar. Persevera con confianza en Cristo, sin convertir tus palabras en una técnica para obligar a Dios. Deja que su bondad y su sabiduría formen tanto tu espera como tus peticiones.

---

[9] Yo les digo: pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá.

Pedir, buscar y llamar con confianza en el Padre

Jesús pasa de la historia del amigo a una invitación directa. Sus discípulos no deben permanecer encerrados en la carencia, sino acudir a Dios confiando en su respuesta.

Explicación del versículo

Las tres órdenes presentan una relación activa: pedir lo que se necesita, buscar lo que no se encuentra y llamar a una puerta que todavía está cerrada. Cada acción se acompaña de una promesa correspondiente: recibir, encontrar y hallar una puerta abierta.

Las formas αἰτεῖτε (*aiteite*), «pidan», y κρούετε (*krouete*), «llamen», expresan un llamado a mantener esa disposición. Su forma verbal no establece por sí misma una cantidad de repeticiones; el contexto de la parábola invita a una confianza que persevera.

Una promesa dentro de la relación que Jesús enseña

El que habla ha enseñado a decir «Padre» y a pedir la venida de su reino. Las promesas no son un contrato separado de esa relación, como si cualquier deseo formulado con suficiente intensidad debiera hacerse realidad.

La respuesta se comprenderá a la luz de los regalos buenos que un padre da y, sobre todo, del Espíritu Santo que el Padre concede. Jesús dirige la esperanza a la generosidad de Dios, no a una capacidad humana de producir resultados mediante palabras.

La dependencia no equivale a inmovilidad

Buscar y llamar muestran que la oración no es una resignación vacía. El discípulo participa de manera consciente, expresa su necesidad y permanece atento a la respuesta del Padre. Esa confianza puede acompañar acciones responsables para atender lo pedido.

El acceso a Dios es un don del Salvador. Hebreos 4:14–16 fundamenta la confianza para acercarse al trono de la gracia en Jesús, nuestro gran sumo sacerdote.

Aplicación editorial

Acude al Padre en lugar de guardar tus necesidades como si tuvieras que resolverlas sin él. Pide con claridad, busca con atención y persevera escuchando a Cristo. Recibe también la dirección que pueda corregir lo que deseas y abrir un camino distinto al que habías imaginado.

---

10 Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abrirá.

Una invitación que alcanza a todo el que se acerca

Jesús refuerza la exhortación anterior con una razón para confiar. El Padre no es presentado como alguien al que solo pueden acercarse unas pocas personas con suficiente prestigio.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza este versículo con el mandato de pedir, buscar y llamar. Jesús fundamenta la invitación en la respuesta que promete. Los discípulos deben acercarse porque no se dirigen a una puerta carente de propósito ni a un Padre indiferente.

La expresión «todo el que» abarca al que pide, al que busca y al que llama. El énfasis está en acudir a Dios. No se establece una categoría de orantes superiores cuya experiencia pueda reemplazar la relación del resto con el Padre.

La correspondencia entre las acciones y las respuestas repite deliberadamente la seguridad ofrecida. La repetición no añade un mecanismo, sino que fortalece la confianza de quienes pueden sentirse insuficientes o desanimados.

La respuesta debe entenderse desde la bondad de Dios

El relato no ha terminado. Jesús explicará qué clase de Padre escucha: uno que no cambia el alimento necesario por algo dañino. El «recibe» de este versículo no puede separarse de esa sabiduría paternal y convertirse en la garantía de obtener cualquier objeto que alguien desee.

La oración enseñada por Cristo pide conforme al nombre y al reino del Padre. La confianza admite que él conoce el bien de sus hijos mejor que ellos mismos. La espera y una respuesta diferente no hacen inútil el acercamiento a Dios.

La gracia sostiene el acceso

El discípulo no tiene que comprar el derecho a ser escuchado mediante una actuación extraordinaria. El Hijo ha dado a conocer al Padre y enseña a acudir a él. La confianza nace de quién es Dios, no de una supuesta perfección de las palabras del que ora.

Aplicación editorial

No abandones la oración porque otros parezcan más capaces de expresarse. Acércate al Padre por medio de Jesús con palabras sinceras. Confía en su bondad y permanece dispuesto a recibir lo que él da, dejando que su palabra forme tu manera de pedir y esperar.

---

11 ¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O, si le pide un pescado, le dará una serpiente en lugar del pescado?

El padre que no sustituye el alimento por daño

Jesús explica la confianza en la oración mediante una relación familiar. Un hijo pide alimento y espera recibir de su padre algo que realmente atienda su necesidad.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a los padres entre sus oyentes. El pan y el pescado representan peticiones comprensibles de sustento. La piedra y la serpiente establecen un contraste entre lo que puede alimentar y lo que no responde a esa necesidad.

La expresión «en lugar del pescado» hace explícita la sustitución. El ejemplo no describe a un padre que carece de medios, sino una respuesta contraria al bien del hijo. Jesús espera que el oyente reconozca lo impropio de dar algo dañino cuando se ha pedido alimento.

Una comparación que prepara el «cuánto más»

La escena no declara perfectas todas las relaciones familiares ni niega que existan padres que dañen. El Señor argumentará precisamente desde la limitación y el pecado humanos hacia la bondad mayor del Padre del cielo.

El conocimiento de Dios no debe construirse trasladando a él cada conducta que alguien haya sufrido en su familia. El Padre es revelado por Jesús, que enseña a confiar en su cuidado y no en la posibilidad de una respuesta engañosa.

La bondad da forma a la promesa

Las palabras «pidan y se les dará» se entienden dentro de esta relación. El Padre no es una fuerza impersonal activada por solicitudes. Conoce el bien de sus hijos y responde conforme a su carácter. La

confianza en él incluye reconocer su sabiduría, sin sospechar que quiera sustituir deliberadamente lo bueno por daño.

La enseñanza relacionada de Mateo 7:9–11 también conduce desde los regalos humanos a las cosas buenas que el Padre concede. En Lucas, la conclusión nombrará de manera particular al Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades con la confianza que Jesús enseña. Si tus experiencias familiares han hecho difícil esa confianza, deja que la palabra del Hijo revele quién es Dios. Puedes expresar tu dolor sin atribuirle al Padre celestial la maldad que otros han ejercido.

---

12 ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Un regalo que corresponde al bien del hijo

El segundo ejemplo prolonga la comparación familiar. Jesús quiere que los discípulos reconozcan la diferencia entre un regalo que alimenta y una respuesta que amenaza.

Explicación del versículo

El hijo pide un huevo y la pregunta contempla que el padre le dé un escorpión. La oposición es clara sin necesidad de describir una especie particular o imaginar cómo se presenta el animal. El huevo puede servir de alimento; el escorpión no atiende esa petición y puede hacer daño.

La pregunta continúa la del versículo anterior. Ambas preparan la conclusión sobre el Padre del cielo. Jesús insiste en un razonamiento que parte de lo que sus oyentes pueden reconocer en el cuidado ordinario de los hijos.

El peligro no procede del carácter del Padre

El escorpión ha aparecido antes en una imagen sobre el poder del enemigo. Aquí no se está describiendo un ataque ocurrido ni una práctica de manipular animales. Sirve para mostrar lo absurdo de atribuir al padre cuidador una sustitución deliberadamente dañina.

La conclusión no será que los seres humanos pueden evitar todo sufrimiento a sus hijos. Se refiere al deseo de darles cosas buenas y a la diferencia entre ese cuidado limitado y la generosidad superior de Dios.

La confianza escucha la palabra del Hijo

Los discípulos no conocen el corazón del Padre por adivinar el significado de cada circunstancia. Jesús les enseña a partir de su bondad. El que ha revelado al Padre les da razones para pedir sin pensar que la oración los expone a un engaño suyo.

Eso no convierte cada dificultad en una explicación sencilla de lo que Dios está haciendo. Permite atravesar la necesidad apoyándose en su carácter y esperando lo bueno que él sabe dar.

Aplicación editorial

Cuando una espera despierte temor, vuelve a la enseñanza de Jesús acerca del Padre. Ora con sinceridad y busca su dirección en la Escritura. Puedes reconocer que no entiendes una situación sin concluir que Dios quiere responder a tu necesidad con crueldad.

---

13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!».

El Padre da el Espíritu Santo a quienes le piden

La enseñanza sobre la oración culmina en la generosidad del Padre. El mayor motivo de confianza no es la insistencia del que pide, sino el carácter de Dios y el don que promete.

Explicación del versículo

«Si ustedes, siendo malos» reconoce la realidad del pecado humano sin negar la capacidad de realizar actos de cuidado. Incluso personas necesitadas de la gracia de Dios saben dar buenos regalos a sus hijos. Jesús parte de ese bien limitado para afirmar algo mayor.

Πόσῳ μᾶλλον (*poso mallon*) significa «cuánto más». La comparación no coloca al Padre al mismo nivel de los padres humanos. Su bondad supera la de quienes, a pesar de sus faltas, saben atender necesidades reales.

El don es el Espíritu Santo

Lucas nombra al Espíritu Santo como el don que el Padre dará. La respuesta no se reduce a recursos materiales ni a una emoción pasajera. El Espíritu es la persona divina que da vida, guía en la verdad y glorifica a Jesucristo.

En Juan 14:16–17, el Hijo ruega al Padre y este da al Espíritu de la verdad. Las personas no se confunden: el Padre da, el Hijo pide y el Espíritu permanece con los discípulos. En Juan 16:13–14, su guía está unida a dar testimonio de Cristo.

La promesa se despliega en la obra del Salvador

Después de la resurrección y exaltación de Jesús, Hechos 2:32–33 presenta el derramamiento del Espíritu prometido por el Padre. La oración se sitúa así dentro de la salvación que Dios cumple por su Hijo.

La promesa no enseña que quien pertenece a Cristo carezca necesariamente del Espíritu hasta obtener una experiencia particular. Romanos 8:9–16 relaciona su presencia con pertenecer a Cristo, recibir vida y clamar al Padre como hijos. Pedir y depender del Espíritu no significa comprarlo ni disponer de él como una fuerza propia.

Aplicación editorial

Ora con confianza en la generosidad del Padre y recibe la dirección del Espíritu conforme a la Escritura. Pídele que forme en ti una vida centrada en Jesús. No midas su presencia solamente por una sensación intensa: atiende a la fe, la verdad y la obediencia que su palabra produce.

Una casa dividida contra sí misma

Mateo 12:22–30; Marcos 3:20–27

---

14 Jesús estaba expulsando a un demonio mudo. Cuando el demonio salió, el mudo habló y las multitudes se asombraron.

El hombre liberado recupera el habla

La enseñanza sobre la confianza en el Padre da paso a un acto de liberación. La obra de Jesús produce asombro, pero también provoca una controversia acerca del origen de su autoridad.

Explicación del versículo

Jesús está expulsando a un demonio descrito como mudo. La narración une su salida con el hecho de que el hombre comienza a hablar. El poder que lo oprimía no puede mantenerse ante la autoridad del Señor.

El adjetivo κωφόν (*kophon*) se relaciona con una incapacidad de oír o hablar; en esta escena, el desenlace determina el énfasis: el mudo habló. Lucas no ofrece un diagnóstico médico ni una biografía del hombre. Describe una liberación real que restaura su capacidad de comunicarse.

La relación entre el espíritu y la mudez pertenece a este caso. No permite atribuir toda dificultad del habla o de la audición a una presencia demoníaca. El propio evangelio distingue enfermedades y espíritus malignos al narrar otras obras de Jesús.

El asombro abre una pregunta que requiere respuesta

Las multitudes se asombran. Esa reacción reconoce algo extraordinario, pero todavía no describe una fe común a todos. Los versículos siguientes mostrarán que algunos responden con acusaciones y otros con nuevas exigencias.

La enseñanza relacionada de Mateo 12:22–30 incluye a un hombre ciego y mudo. Lucas centra su relato en la mudez y en la controversia que sigue. Ambos relatos comparten la liberación y la controversia, con los rasgos que cada uno destaca.

La misericordia revela quién está actuando

Jesús no utiliza al hombre para representar un espectáculo. La persona antes impedida recibe libertad, y ese bien concreto será parte de la respuesta a quienes atribuyen la obra al enemigo. El Salvador combate la opresión y trae el reino de Dios.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de las obras de Cristo con una disposición que vaya más allá del asombro. Reconoce su misericordia y escucha lo que revela acerca de él. Ante una persona con una limitación, procura su cuidado y evita atribuirle causas espirituales que no puedes conocer.

---

15 Pero algunos de ellos dijeron: «Expulsa los demonios por medio de Beelzebul, el príncipe de los demonios».

Una acusación que atribuye al mal la obra de Jesús

Algunos no niegan que el hombre haya sido liberado. En lugar de reconocer la autoridad del Señor, proponen una explicación que la desacredita.

Explicación del versículo

«Algunos de ellos» distingue a quienes presentan la acusación del conjunto de las multitudes. Lucas no atribuye aquí la misma respuesta a todas las personas que observan. Tampoco es necesario completar la identidad de cada acusador con lo que otro relato dice de sus propios interlocutores.

Beelzebul es identificado por ellos como «el príncipe de los demonios». Ἄρχοντι (*archonti*) significa gobernante o jefe. La acusación sostiene que Jesús actúa mediante la autoridad de aquel a quien deberían atribuirse los poderes que oprimen.

El hecho no se examina con una disposición abierta

La liberación del hombre es interpretada como evidencia de una alianza con el mal. De esa manera, el bien recibido por una persona no lleva a escuchar al Salvador, sino a formular una acusación contra él.

El conflicto no puede reducirse a una diferencia inocua de opiniones. Está en juego reconocer si el reino de Dios ha llegado mediante Jesús o llamar maligno al que lo trae. Su respuesta mostrará las dificultades del razonamiento de los acusadores.

Jesús responde sin abandonar la verdad

El Señor no necesita aceptar cualquier explicación para mostrarse misericordioso. Conoce los pensamientos de sus interlocutores y los confronta mediante preguntas y comparaciones. Su autoridad es a la vez liberadora y capaz de desenmascarar una acusación falsa.

El relato relacionado de Marcos 3:22–27 también presenta esta imputación y la respuesta acerca del reino dividido. La fuerza del argumento dirige a reconocer al que vence al enemigo.

Aplicación editorial

Examina si tus prejuicios te llevan a negar un bien antes de escucharlo con honestidad. Discernir exige verdad, no sospecha indiscriminada. Acércate a Cristo conforme al testimonio de la Escritura y evita llamar maligno a algo solo porque contradice tus expectativas.

---

16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

Una nueva señal exigida para poner a Jesús a prueba

Otra respuesta de la multitud consiste en pedir una señal del cielo. Lucas explica que la petición no nace de una confianza dispuesta a recibir al Señor.

Explicación del versículo

«Otros» distingue esta petición de la acusación anterior. Unos atribuyen la liberación a Beelzebul; otros exigen una señal. Ambas reacciones aparecen después de una obra de poder que ha beneficiado a un hombre.

Πειράζοντες (*peirazontes*) expresa que lo ponen a prueba. La petición pretende someter la identidad y autoridad de Jesús a una condición impuesta por quienes preguntan. No es lo mismo que presentar una duda con disposición sincera a ser enseñado.

El texto no precisa qué fenómeno esperan ver. «Del cielo» no autoriza a describir un tipo concreto de fuego, luz o movimiento de los astros. Lo que sí se revela es la actitud con la que hacen la solicitud.

La exigencia puede convertirse en una forma de resistencia

Una persona puede pedir más evidencia sin atender a la que ya ha recibido. El hombre liberado está presente en el relato, pero sus acusadores y quienes demandan una señal no permiten que ese hecho los conduzca a escuchar a Jesús.

La cuestión reaparecerá en Lucas 11:29–32, donde el Señor hablará de la señal de Jonás y del arrepentimiento de los ninivitas. La respuesta no estará bajo el control de quienes quieren probarlo.

El Salvador no necesita demostrar obediencia a nuestras condiciones

Jesús responde revelando la verdad acerca de su obra. Su misericordia no lo convierte en alguien obligado a producir una nueva manifestación cada vez que una exigencia evita la fe. El discípulo es llamado a recibirlo conforme a su palabra.

Aplicación editorial

Puedes expresar tus preguntas al Señor con honestidad. Examina, sin embargo, si has convertido una condición propia en una razón para no atender a su evangelio. Escucha el testimonio que ya tienes acerca de Jesús y pide una fe dispuesta a recibir la verdad.

---

17 Él conocía sus pensamientos y les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y una casa cae sobre otra.

Una división interna conduce a la ruina

Jesús responde conociendo los pensamientos que sostienen la acusación. Comienza con una comparación que sus interlocutores pueden examinar.

Explicación del versículo

El Señor no responde únicamente a una frase aislada. Conoce los razonamientos de quienes atribuyen su obra a Beelzebul. La conversación queda situada ante su capacidad de discernir lo que hay detrás de la acusación.

La expresión ἐφ᾽ ἑαυτὴν (*eph heauten*), «contra sí mismo», define la división descrita. No se trata de cualquier diferencia entre personas, sino de una oposición interna que destruye la capacidad de permanecer unido. Un reino que combate contra sí mismo avanza hacia la devastación.

«Una casa cae sobre otra» prolonga la imagen de ruina. Las casas no ofrecen una seguridad independiente cuando el conjunto está siendo destruido. La frase prepara la pregunta sobre cómo podría mantenerse el reino de Satanás si estuviera actuando de esa manera.

El argumento debe leerse dentro de la controversia

Jesús no está proponiendo que toda unidad, cualquiera que sea su propósito, sea buena. Una comunidad puede estar de acuerdo en hacer el mal. La comparación muestra la incoherencia de afirmar que el poder que oprime está produciendo su propia derrota mediante la liberación que él realiza.

La enseñanza tampoco autoriza a impedir toda pregunta en una iglesia apelando al peligro de la división. Aquí Jesús mismo examina y confronta una afirmación falsa. La fidelidad a él requiere verdad, no una apariencia de acuerdo que silencie el discernimiento.

El Salvador hace visible el origen de su obra

El hombre que ha recuperado el habla no es un detalle que pueda ignorarse. Su liberación pertenece a una obra contraria a la opresión del enemigo. Jesús llevará el argumento desde la insuficiencia de la acusación hasta la realidad del reino de Dios que ha llegado.

Aplicación editorial

Aprende a examinar los razonamientos a la luz de lo que Cristo hace y enseña. No repitas una acusación solamente porque favorezca tu posición. Busca una unidad fundada en su verdad y conserva la disposición a recibir una corrección cuando tus conclusiones no la respeten.

---

18 Si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá en pie su reino? Porque ustedes dicen que yo expulso los demonios por medio de Beelzebul.

La acusación no explica la derrota de los demonios

Jesús aplica la comparación directamente a Satanás. Si la liberación procede de su propio reino, los acusadores deben explicar por qué ese reino trabaja contra sí mismo.

Explicación del versículo

La frase comienza con una condición: «Si también Satanás está dividido contra sí mismo». Jesús examina la consecuencia de la explicación que le han atribuido. No está aceptando como verdadera una alianza suya con Satanás.

«¿Cómo se mantendrá en pie su reino?» expone la dificultad. Un dominio cuya acción consiste en deshacer sistemáticamente su propia opresión no puede presentar esa liberación como una consolidación de su poder.

El final identifica el motivo del argumento: «Porque ustedes dicen que yo expulso los demonios por medio de Beelzebul». Jesús nombra la acusación para que no quede escondida detrás de una discusión general sobre reinos.

La autoridad de Jesús no depende del enemigo

La obra del Señor pone fin a la sujeción de la persona. El reino de Satanás no es presentado como un poder igual al de Dios ni como una fuente que Jesús necesite utilizar. El Salvador tiene autoridad para liberar y no debe su victoria a una cooperación con quien oprime.

El argumento se completará con la imagen del hombre más fuerte que vence al que estaba armado. Así se aclarará la alternativa a la acusación: la opresión cede porque ha llegado alguien superior, no porque el enemigo se haya convertido en el salvador de sus propias víctimas.

Una respuesta que exige abandonar el prejuicio

Los interlocutores deben atender al sentido de la liberación y reconsiderar lo que están diciendo de Jesús. El Señor no se limita a reclamar respeto para sí mismo; muestra que su explicación de los hechos no se sostiene.

Reconocer su autoridad es recibir la llegada del gobierno de Dios. Seguir atribuyendo al mal lo que él hace deja al oyente resistiendo la misma misericordia que necesita.

Aplicación editorial

No concedas al enemigo una grandeza que oscurezca la autoridad de Cristo. Mira su obra conforme a la Escritura y confía en el Salvador que vence la opresión. Si un prejuicio te ha llevado a falsear la verdad, abandónalo en lugar de defenderlo a cualquier costo.

---

19 Si yo expulso los demonios por medio de Beelzebul, ¿por medio de quién los expulsan sus hijos? Por eso ellos serán sus jueces.

Un criterio que los acusadores no aplican de la misma manera

Jesús añade otra pregunta. Quienes atribuyen su obra a Beelzebul deben considerar cómo evalúan las expulsiones de demonios que reconocen entre los suyos.

Explicación del versículo

La condición «Si yo expulso los demonios por medio de Beelzebul» recoge la acusación para examinarla; no la concede. Jesús pregunta entonces por «sus hijos». Οἱ υἱοὶ ὑμῶν (*hoi huioi hymon*) puede designar a quienes pertenecen al ámbito de sus propios seguidores o asociados. El relato no da nombres ni exige entender únicamente hijos biológicos.

La pregunta revela un trato desigual. Si la expulsión de demonios basta para acusar a Jesús de actuar por el mal, deben explicar por qué no emplean el mismo criterio con quienes consideran de su lado.

«Ellos serán sus jueces»

La conducta que admiten entre los suyos se vuelve contra su acusación. La frase tiene la fuerza de un testimonio que pone en evidencia la inconsistencia del juicio. No narra que esos hombres formen un tribunal en ese momento ni entrega una descripción completa de su destino eterno.

Tampoco convierte en verdadera toda práctica que alguien llame expulsión de demonios. El argumento depende de lo que los interlocutores reconocen y del criterio con el que pretenden desacreditar al Señor. La autoridad auténtica deberá discernirse por su relación con Dios y con Cristo.

El problema es más profundo que una rivalidad de grupos

Jesús no reclama que se lo favorezca por pertenecer al mismo ambiente religioso. Exige que se examine la verdad de su obra. El versículo siguiente presentará la conclusión positiva: si actúa por el dedo de Dios, el reino ha llegado a ellos.

La misericordia del Salvador no puede evaluarse con un criterio diseñado solamente para excluirlo. El oyente necesita estar dispuesto a reconocer la acción de Dios aunque esa acción cuestione las seguridades de su propio grupo.

Aplicación editorial

Examina si juzgas con severidad en otros lo que disculpas entre los tuyos. Busca un discernimiento fiel a la palabra de Cristo y aplícalo con honestidad. La verdad no cambia de valor según quién la diga, y tu lealtad al Señor debe estar por encima de la defensa de un grupo.

---

20 Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.

La liberación manifiesta que el reino de Dios ha llegado

Jesús presenta la explicación que los acusadores están evitando. Su autoridad para expulsar demonios manifiesta la acción de Dios y la llegada de su reino.

Explicación del versículo

«Pero si» abre la alternativa a la acusación. Si la liberación ocurre por la acción de Dios, no puede atribuirse a una colaboración con el enemigo. El hecho exige reconocer una presencia que alcanza a los propios interlocutores.

Δακτύλῳ θεοῦ (*daktylo theou*) significa «por el dedo de Dios». La imagen expresa su poder eficaz. En Éxodo 8:16–19, los magos de Egipto reconocen el dedo de Dios cuando no pueden reproducir lo que ha ocurrido. La expresión distingue la acción divina de las capacidades humanas que intentan competir con ella.

El poder de Dios actúa mediante el Hijo

La imagen no pretende describir físicamente la forma de Dios. Señala que la liberación no necesita la ayuda del mal: procede de la autoridad divina que Jesús manifiesta.

En la enseñanza relacionada de Mateo 12:28, Jesús habla de expulsar demonios por el Espíritu de Dios. Esa relación ayuda a comprender la obra sin reducir al Espíritu Santo a una energía ni confundirlo con el Padre o el Hijo. El Salvador actúa en la comunión de Dios y revela su poder liberador.

El reino no es solamente una posibilidad lejana

Ἔφθασεν (*ephthasen*) expresa que ha llegado. El reino de Dios está alcanzando a los oyentes en la obra presente de Jesús. No se trata solo de anunciar un cambio que nunca toca su realidad.

La llegada del reino no significa que todos lo reciban ni que ya hayan desaparecido todas las manifestaciones del mal. Explica que el gobierno salvador de Dios se hace presente en el Hijo y reclama una respuesta. El hombre liberado es testimonio concreto de esa autoridad.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesús al Señor cuyo reino trae liberación y vida. No reduzcas su evangelio a un asunto distante de tus decisiones. Recibe su gracia con fe y deja que su autoridad cuestione aquello a lo que todavía te aferras en oposición a su palabra.

21 Cuando un hombre fuerte y bien armado custodia su residencia, sus bienes están seguros.

La seguridad del hombre fuerte mientras nadie lo vence

Jesús presenta una imagen que explica por qué la liberación no procede de una alianza con el opresor. Primero describe una fortaleza que parece mantener el control.

Explicación del versículo

El hombre es fuerte y está bien armado. Καθωπλισμένος (*kathoplismenos*) lo presenta equipado con armas. Custodia su propia residencia y, mientras no es vencido, sus bienes permanecen seguros.

La seguridad descrita pertenece al punto de vista del guardián de la casa. La expresión griega habla de bienes «en paz», es decir, no perturbados por un ataque eficaz. No está atribuyendo al dominio del enemigo la paz reconciliadora que Dios concede.

La imagen debe avanzar hasta el que es más fuerte

Dentro de la controversia, la fortaleza representa el dominio del poder que oprime. Jesús no está elogiando ese dominio ni afirmando que sea invencible. El versículo prepara la llegada de alguien capaz de desarmarlo.

La comparación responde a la acusación de que Satanás coopera con Jesús. El Señor mostrará otra explicación: el que parecía conservar sus bienes deja de hacerlo porque llega un vencedor superior.

El poder del enemigo tiene un límite

La persona que recuperó el habla no queda abandonada a una lucha entre dos fuerzas iguales. Jesús ha actuado con autoridad y la opresión ha cedido. La fortaleza del enemigo debe contemplarse desde esa liberación, no como una razón para vivir sometido al miedo.

La imagen no entrega a los discípulos el derecho a considerar a las personas propiedad suya ni a apropiarse de bienes materiales en nombre de una batalla espiritual. Su función es explicar la autoridad del Salvador sobre el mal.

Aplicación editorial

No confundas la persistencia del mal con un dominio sin límite. Mira a Cristo, que tiene autoridad para vencer lo que tú no puedes dominar. Acude a él con fe y busca una vida guiada por su palabra, sin alimentar una fascinación por el poder del enemigo.

---

22 Pero cuando viene uno más fuerte que él y lo vence, le quita todas las armas en las que confiaba y reparte su botín.

El más fuerte vence y desarma al que confiaba en sus armas

La situación de seguridad cambia cuando llega un vencedor superior. Jesús utiliza ese cambio para explicar su propia obra de liberación.

Explicación del versículo

Ἰσχυρότερος (*ischyroteros*) significa más fuerte. El recién llegado no negocia una liberación con el guardián ni depende de que este quiera perder sus bienes. Lo vence y le quita las armas en las que había depositado su confianza.

La pérdida de las armas y la distribución del botín muestran una derrota efectiva. La fortaleza anterior ya no puede mantener el control. La imagen explica por qué la liberación realizada por Jesús señala la llegada del reino de Dios.

Jesús es el vencedor que la controversia está revelando

El Señor no es un aliado del hombre fuerte. En el contexto, es quien tiene una autoridad superior y pone fin a su capacidad de retener. El hombre que ha recuperado el habla manifiesta concretamente esa victoria.

Las enseñanzas relacionadas de Mateo 12:29 y Marcos 3:27 hablan de atar al hombre fuerte. Lucas destaca vencerlo, quitarle las armas y repartir el botín. Las imágenes coinciden en la superioridad del que libera, sin necesitar que cada detalle sea idéntico.

La victoria pertenece a su obra salvadora

Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón en Cristo con el desarme de los poderes y el triunfo de la cruz. La esperanza no descansa en una técnica humana para apropiarse de autoridad espiritual, sino en el Salvador que vence y redime.

La comparación de un combate no prescribe violencia contra personas ni autoriza reclamar sus posesiones. Jesús está respondiendo acerca del origen y significado de su liberación. Sus discípulos anuncian su reino y sirven bajo su autoridad.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en Cristo y en su obra, no en fórmulas que prometan darte control sobre el mundo espiritual. Confiesa tu dependencia, resiste el mal conforme a su palabra y agradece la libertad que el Salvador concede para vivir bajo su señorío.

---

23 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

La respuesta a Jesús no puede quedar en una neutralidad aparente

Después de mostrar de dónde procede su autoridad, Jesús exige una respuesta personal. No es posible tratar su obra como un asunto sin consecuencias para quien la contempla.

Explicación del versículo

«Conmigo» aparece dos veces y coloca a Jesús en el centro. La primera frase contrapone estar con él a estar contra él. La segunda presenta el contraste entre recoger con él y desparramar.

Συνάγων (*synagon*) significa reunir o recoger; σκορπίζει (*skorpizei*) significa dispersar. La imagen muestra una diferencia de dirección. No basta mantener una apariencia de actividad si esa actividad se opone a lo que el Señor está haciendo.

La exigencia nace de su identidad

Jesús acaba de declarar la llegada del reino y su victoria sobre el enemigo. La persona no puede recibir la salvación de Dios mientras adopta como principio el rechazo del Salvador. La aparente distancia frente a él no equivale a una posición independiente de su autoridad.

La frase no convierte en enemigos personales del discípulo a todos los que no pertenecen a su grupo. El centro es Cristo, no la organización o el prestigio de sus seguidores. Nadie puede apropiarse de este «conmigo» para exigir una lealtad absoluta a sí mismo.

Relación con el hombre que no seguía al grupo

En Lucas 9:49–50, Jesús impidió excluir a un hombre que actuaba en su nombre aunque no acompañara al grupo de los discípulos. Allí corrigió una estrechez de pertenencia; aquí confronta el rechazo de su propia persona.

Ambas enseñanzas dirigen la atención hacia el mismo Señor. La fidelidad se define por la relación con él, no por convertir el círculo visible de los discípulos en la medida absoluta de su obra.

Aplicación editorial

Examina hacia dónde conducen tus decisiones: si reciben la palabra de Jesús o intentan mantenerte al margen de su señorío. Confía en su gracia y síguelo con una lealtad sincera. Al mismo tiempo, reconoce su obra sin exigir que toda persona fiel deba pertenecer a tu mismo círculo.

El espíritu inmundo que vuelve

Mateo 12:43–45

---

24 Cuando el espíritu impuro sale de una persona, recorre lugares secos buscando descanso. Como no lo encuentra, dice: “Volveré a mi casa de donde salí”.

El espíritu que sale y busca volver

Jesús continúa con una advertencia acerca de una liberación que no debe confundirse con una seguridad independiente de él. La imagen del espíritu que vuelve prepara un desenlace grave.

Explicación del versículo

El espíritu es llamado impuro. Su salida deja a una persona libre de esa presencia, pero el relato sigue su búsqueda de descanso y su intención de regresar. No describe todavía el desenlace final de la persona.

Los «lugares secos» pertenecen a la representación del recorrido. El pasaje no establece un mapa de los lugares donde debe buscarse a los espíritus ni enseña que toda región árida sea especialmente peligrosa. La atención se concentra en la búsqueda infructuosa y en la decisión de volver.

Cuando dice «mi casa», el espíritu se refiere al lugar de donde salió. Esa pretensión de posesión es parte de su discurso. No concede un derecho legítimo sobre la persona ni disminuye la autoridad de Jesús para liberarla.

La advertencia sigue al llamado a estar con Cristo

El Señor acaba de enseñar que quien no recoge con él desparrama. La nueva escena impide reducir el bien recibido a un episodio aislado, después del cual la relación con el Salvador resulte innecesaria.

La liberación no debe utilizarse como fundamento de autosuficiencia. Quien vence al hombre fuerte es Jesús. El oyente necesita recibir su autoridad y su palabra, no convertir un cambio favorable en garantía de que puede vivir al margen de él.

La finalidad es advertir, no alimentar el miedo

El relato relacionado de Mateo 12:43–45 también presenta el regreso y el empeoramiento final. En ambos casos, la imagen exige tomar en serio la respuesta a la acción de Dios.

No enseña que todo malestar posterior a una ayuda espiritual sea necesariamente demoníaco. Jesús presenta una advertencia concreta, no una clave para diagnosticar todas las dificultades humanas.

Aplicación editorial

Agradece el bien que Cristo te ha concedido y sigue recibiendo su dirección. No bases tu seguridad únicamente en un cambio del pasado. Busca una vida de fe y obediencia sostenida por su gracia, sin dejar que el temor al mal ocupe el centro que pertenece al Salvador.

---

25 Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada.

Una casa ordenada que todavía puede recibir al mal

El espíritu que regresa encuentra una casa barrida y arreglada. El orden visible, por sí solo, no impide el desenlace que Jesús está advirtiendo.

Explicación del versículo

La casa continúa representando a la persona de la que el espíritu salió. No se trata de una enseñanza sobre la limpieza de edificios ni de un peligro asociado a poner en orden una vivienda.

Σεσαρωμένον (*sesaromenon*) significa barrido; κεκοσμημένον (*kekosmemenon*) expresa arreglado u ordenado. Las formas presentan el estado en que la encuentra. La imagen reconoce una condición distinta del desorden anterior, pero muestra que ese estado no equivale todavía a una protección suficiente frente al regreso.

La mejora exterior no reemplaza al Señor

Dentro del discurso, la seguridad no procede de una organización autónoma de la vida. Jesús es quien vence al poder que oprime y quien reclama una respuesta. Sus oyentes no deben quedarse únicamente con los beneficios de su obra mientras rechazan su persona.

El contraste no desprecia las mejoras de conducta, el cuidado personal o una vida más ordenada. Advierte que ninguna de esas cosas puede ocupar el lugar de recibir al Salvador. La limpieza moral que se usa como razón para no necesitarlo se convierte en una confianza insuficiente.

La casa debe leerse dentro de la advertencia completa

En Mateo 12:44–45 se menciona además que la casa está desocupada. Lucas concentra la descripción en estar barrida y arreglada. La conclusión de ambos relatos es el peligro de un estado final peor.

La escena no establece una ceremonia para llenar espacios ni una fórmula cuya pronunciación impida automáticamente toda acción del mal. Dirige al oyente hacia la necesidad de una respuesta verdadera a Jesús.

Aplicación editorial

Valora los cambios buenos de tu vida, pero no los conviertas en una razón para prescindir de Cristo. Recibe su gracia y deja que su palabra gobierne tu interior, tus relaciones y tus decisiones. La esperanza está en el Salvador, no solamente en la apariencia de orden que puedas mantener.

---

26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el estado final de aquella persona resulta peor que el primero».

El peligro de un estado final peor

Jesús lleva la advertencia a su desenlace. El regreso no reproduce simplemente la situación anterior: la presencia del mal se agrava.

Explicación del versículo

El espíritu toma otros siete peores que él. El número forma parte de la gravedad del relato, pero no establece una ley que permita calcular siempre ocho espíritus después de una liberación. Tampoco ofrece una clasificación completa de categorías demoníacas.

Entran y se instalan en la persona representada por la casa. Κατοικεῖ (*katoikei*) expresa habitar o establecerse. La imagen no describe una visita pasajera, sino una ocupación que hace peor la condición final.

La comparación entre el principio y el final revela el propósito de la escena. Haber experimentado una salida del mal no debe convertirse en confianza descuidada. El oyente necesita reconocer la seriedad de lo que Jesús hace y responder a su señorío.

El Salvador llama a recibir su palabra

La advertencia aparece después de la declaración sobre estar con Jesús. La seguridad no se presenta como una habilidad de la persona para defender por sí sola su casa interior. El Señor más fuerte es quien libera, y la respuesta adecuada es recibirlo con fe.

Los versículos siguientes declararán dichosos a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Esa continuidad orienta la lectura: no basta admirar una liberación o cuidar una apariencia; hace falta escuchar y seguir al Salvador.

La advertencia no debe convertirse en una condena indiscriminada

El relato no declara que toda persona liberada tendrá necesariamente este final. Tampoco permite diagnosticar como posesión cualquier recaída, sufrimiento psicológico o dificultad de conducta. Su fuerza está en advertir contra una respuesta superficial a la acción de Dios.

La gracia de Cristo no llama a vivir bajo una obsesión por el enemigo. Invita a una dependencia sincera del Señor que lo vence y comunica vida.

Aplicación editorial

No te conformes con una mejoría que conserve a Jesús fuera del gobierno de tu vida. Acude a él, escucha su palabra y busca apoyo fiel para caminar en obediencia. Cuando tropieces, vuelve al Salvador en arrepentimiento en lugar de sustituir su gracia por miedo y conjeturas.

Los que en verdad son bienaventurados

---

27 Mientras decía estas cosas, una mujer de la multitud levantó la voz y le dijo: «¡Dichoso el vientre
que te llevó y los pechos que mamaste!».

Una mujer elogia a la madre de Jesús

Mientras el Señor habla, una voz de la multitud expresa admiración por medio de una bendición a su madre. Jesús responderá orientando esa dicha hacia la escucha de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Lucas no identifica a la mujer. Levanta la voz para dirigirse a Jesús y llama dichoso al vientre que lo llevó y a los pechos que lo alimentaron. La expresión honra a su madre por haber dado a luz y criado a alguien a quien la hablante reconoce como extraordinario.

El lenguaje recuerda también la humanidad real del Señor. Jesús fue llevado en el vientre y recibió alimento como un niño. Su identidad como Hijo de Dios no convierte su nacimiento ni su crecimiento humano en una apariencia.

Una bendición que Jesús llevará a su fundamento más profundo

La mujer dirige la atención hacia el vínculo corporal con Jesús. El Señor no permitirá que ese vínculo quede como la medida única de la dicha. Su respuesta abrirá la afirmación a quienes oyen la palabra de Dios y la cumplen.

Esto no exige declarar que María carece de dicha. El evangelio ya la ha presentado como la que creyó en Lucas 1:45 y ha conservado su anuncio de que las generaciones la llamarían dichosa en Lucas 1:48. Su respuesta de fe forma parte de esa presentación.

La cercanía al Salvador debe recibir su palabra

Admirar a Jesús puede llevar a elogiar a las personas relacionadas con él. Pero el Señor llama al oyente a una relación más directa: escuchar lo que Dios dice y responder. Ninguna cercanía familiar puede reemplazar esa respuesta.

La bendición se convierte así en ocasión para enseñar. El Salvador no deja a la mujer solamente ante la admiración de una historia ajena, sino que señalará un bien al que ella misma y los demás pueden responder.

Aplicación editorial

Al admirar la persona de Jesús, deja que su palabra te alcance personalmente. Agradece los testimonios de fe que encuentras en la Escritura y sigue su orientación hacia el Señor. La dicha que él anuncia no se recibe por contemplar desde lejos, sino por acoger su verdad con fe.

---

28 Pero él dijo: «Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

La dicha de escuchar y guardar la palabra de Dios

Jesús responde al elogio de su madre mostrando una bendición que alcanza a quienes reciben la palabra. La verdadera cercanía al Señor se expresa en la fe que escucha y obedece.

Explicación del versículo

«Más bien» corrige el enfoque de la afirmación anterior. No basta localizar la dicha en el vínculo corporal de una madre con su hijo. Jesús dirige la atención a una relación con Dios que reclama una respuesta de toda persona.

Los dos verbos permanecen unidos: escuchar y cumplir. Φυλάσσοντες (*phylassontes*) expresa guardar o conservar, y en este contexto incluye atender de manera obediente a la palabra recibida. La escucha no debe quedar reducida al sonido de unas palabras que no influyen en la vida.

María también es presentada como oyente creyente

En Lucas 1:38, María recibe la palabra con una respuesta de disponibilidad. En Lucas 2:19, guarda y medita lo ocurrido. El evangelio permite apreciar su fe, además de su maternidad.

La afirmación de Jesús no cierra a otros el acceso a la bendición. Tampoco coloca a una relación humana por encima de la palabra de Dios. Todos necesitan escuchar al Señor y recibir lo que él comunica.

La obediencia procede de una relación viva

En Lucas 8:21, Jesús ha relacionado la escucha y la práctica con su familia. Aquí vuelve a llamar a una cercanía que se manifiesta en la respuesta a Dios.

La obediencia no compra la salvación ni hace innecesaria la gracia del Hijo. Es la respuesta de quien deja de mantener la palabra a distancia y permite que forme su vida. La dicha está en recibir al Dios que se da a conocer por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Identifica una enseñanza de Jesús que conoces pero todavía mantienes al margen de tus decisiones. Preséntale tu resistencia y pide su ayuda para obedecer. No busques solo una emoción al escuchar: recibe su gracia para que la palabra produzca una respuesta concreta.

La generación perversa demanda señal

Mateo 12:38–42

29 Mientras las multitudes se aglomeraban, comenzó a decir: «Esta generación es una generación malvada. Pide una señal, pero no se le dará otra señal que la de Jonás.

La exigencia de una señal confrontada por el Señor

La multitud aumenta, pero Jesús no confunde el crecimiento de la audiencia con una respuesta de fe. Vuelve a la exigencia de una señal y la confronta.

Explicación del versículo

Las multitudes se aglomeran mientras el Señor comienza esta declaración. «Esta generación» se refiere a los interlocutores de su tiempo que participan de la resistencia descrita. No es una condena étnica de todos los judíos ni una afirmación acerca de la maldad de cada persona por su fecha de nacimiento.

La calificación de malvada se explica en el contexto de la petición. Algunos han llamado demoníaca a una liberación y otros han pedido una nueva señal para ponerlo a prueba. La dificultad no consiste únicamente en carecer de información, sino en resistirse a recibir la obra que tienen delante.

Jesús determina qué señal será dada

La frase «no se le dará otra señal que la de Jonás» niega a los oyentes el control sobre las condiciones que quieren imponer. El Señor no se compromete a satisfacer una sucesión indefinida de exigencias para evitar la respuesta de fe.

La mención de Jonás orienta hacia un mensajero de Dios y hacia personas que respondieron con arrepentimiento. Los versículos siguientes explicarán la comparación y mostrarán que la llegada de Jesús reclama una respuesta aún mayor.

La revelación debe recibirse conforme a su propósito

La señal no será una curiosidad separada del llamado de Dios. La historia de Jonás pone ante los oyentes una palabra que exige abandonar el mal. Así, la comparación no permite seguir buscando una demostración mientras se rehúsa escuchar.

El relato relacionado de Mateo 12:38–42 también confronta la petición y desarrolla su relación con el Hijo del Hombre. La autoridad del Salvador, y no la condición impuesta por la multitud, gobierna la respuesta.

Aplicación editorial

Examina qué haces con el evangelio de Cristo que ya has recibido. Lleva tus preguntas con sinceridad, pero no las conviertas en una manera de posponer indefinidamente la fe y el arrepentimiento. El Señor te llama a responder a su palabra.

30 Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

Jonás como señal y el Hijo del Hombre ante sus oyentes

Jesús explica la señal anunciada mediante una comparación personal. Lo que Jonás representó para Nínive ayuda a comprender la responsabilidad de quienes tienen delante al Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

Jonás llegó a ser una señal para los ninivitas. Su persona y su proclamación los colocaron ante una acción y un llamado de Dios. En Jonás 3:1–5, el profeta recibe el encargo de anunciar y la ciudad responde creyendo a Dios.

El relato de Jonás incluye también el rescate después de estar en el gran pez, en Jonás 1:17 y Jonás 2:10. Sin embargo, no dice que cada ninivita conociera todos los detalles de esa experiencia. No es necesario inventar lo que sabían para comprender que el mensajero de Dios los llamó al arrepentimiento.

La forma particular de la explicación en Lucas

Lucas concentra la comparación en Jonás como señal y en la respuesta a su proclamación. En Mateo 12:40, Jesús desarrolla además la relación entre los tres días del profeta y el destino del Hijo del Hombre. Ese detalle ilumina el conjunto sin tener que convertirse en palabras añadidas a este versículo de Lucas.

El Hijo del Hombre será señal para esta generación. Su ministerio, su camino hacia la muerte y la vindicación de su resurrección ponen a los oyentes ante la acción decisiva de Dios. La señal no entrega a la multitud el derecho de permanecer como evaluadora indiferente.

Una revelación mayor exige escuchar al Salvador

La comparación culminará en la afirmación de que aquí hay algo más que Jonás. Jesús no es solamente otro mensajero que repite un aviso anterior. En él llega el reino y se cumple la obra salvadora que llama a la fe.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de Jesús con la seriedad de quien está oyendo una palabra de Dios. No reduzcas su muerte y resurrección a un dato admirable. Acude al Salvador en fe y deja que su evangelio transforme la dirección de tu vida.

---

31 La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y miren, aquí hay algo más que Salomón.

La reina que viajó para escuchar una sabiduría menor

Jesús presenta a una mujer de tierras lejanas como testigo contra la resistencia de sus oyentes. Ella emprendió un viaje para escuchar a Salomón; ellos tienen delante una revelación mayor.

Explicación del versículo

La reina del Sur remite a la reina de Sabá, cuya visita se narra en 1 Reyes 10:1–9. Oyó acerca de Salomón, llegó con preguntas y reconoció la sabiduría que encontró. «Desde los confines de la tierra» destaca la distancia recorrida, sin requerir que el lector calcule un número de kilómetros.

El contraste no se basa en que ella nunca hubiera tenido preguntas. El relato de Reyes dice que vino precisamente con cuestiones difíciles. La diferencia está en su disposición a acercarse, escuchar y reconocer lo que Dios había dado.

Un testimonio en el juicio

Jesús anuncia que se levantará en el juicio y condenará a los hombres de esta generación. Su respuesta servirá de testimonio contra quienes, teniendo cerca al Señor, se resisten a recibirlo. La comparación no convierte a la reina en una autoridad independiente que sustituya a Dios como juez.

La responsabilidad de los oyentes aumenta por la grandeza de lo que reciben. La distancia geográfica no impidió a la reina buscar sabiduría; la proximidad física a Jesús no garantiza que sus interlocutores la acojan.

«Aquí hay algo más que Salomón»

El centro de la afirmación es la presencia de Jesús. El bien que llega por medio de él supera la sabiduría del rey. No es una competencia por riqueza, extensión política o esplendor de una corte: el Hijo revela al Padre y trae la salvación de Dios.

La frase llama a reconocer al Salvador en lugar de exigir que se someta a una prueba interminable. El que habla merece una escucha más seria que la concedida a Salomón.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas a Jesús con voluntad de escuchar su respuesta en la Escritura. No permitas que la facilidad de acceder a su palabra produzca indiferencia. Busca al Señor con atención y recibe la sabiduría que debe orientar tus decisiones.

---

32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la proclamación de Jonás. Y miren, aquí hay algo más que Jonás.

Nínive respondió a un mensajero menor que Jesús

El segundo testimonio procede de los habitantes de Nínive. Su arrepentimiento contrasta con la resistencia de quienes escuchan ahora al Señor.

Explicación del versículo

Los ninivitas se levantarán en el juicio y condenarán a esta generación. La razón es explícita: se arrepintieron ante la proclamación de Jonás. El verbo μετενόησαν (*metenoesan*) señala un cambio de dirección, no solamente el reconocimiento intelectual de que el profeta había hablado.

Jonás 3:5–10 describe la fe en Dios, la humillación y el llamado a abandonar el mal y la violencia. Dios vio que se apartaron de su mal camino. La respuesta alcanzó la conducta, sin que la tela áspera o la ceniza actuaran como un precio por la misericordia.

Un testimonio que confronta una oportunidad mayor

La ciudad respondió a un profeta enviado por Dios. Los oyentes de Jesús están ante alguien mayor que Jonás. La comparación no atribuye perfección moral a todos los ninivitas ni ofrece aquí una historia completa de cada habitante.

Su función es mostrar que la palabra de Dios puede ser recibida con arrepentimiento y que, por tanto, la resistencia de los interlocutores no se justifica apelando siempre a la necesidad de una nueva señal.

La grandeza del Salvador requiere una respuesta

Jesús no es solo un mensajero más dentro de una sucesión. Ha revelado su autoridad sobre la enfermedad, el pecado y los espíritus malignos, y se dirige a cumplir su obra en Jerusalén. En él la misericordia de Dios alcanza una expresión decisiva.

La advertencia no invita a admirar el arrepentimiento de otros desde una distancia segura. Lleva a quienes lo oyen a considerar su propia respuesta al Salvador presente.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Cristo descubra aquello de lo que necesitas volverte. No midas el arrepentimiento solo por una emoción o una expresión exterior. Recibe su perdón y da pasos concretos para abandonar el mal que su evangelio ha puesto en evidencia.

La lámpara del cuerpo

Mateo 6:22–23

---

33 Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar escondido o debajo de una canasta, sino sobre el candelero, para que quienes entren vean su luz.

La luz se coloca para que puedan verla

Jesús utiliza una escena doméstica para continuar la enseñanza acerca de la revelación. La lámpara encendida tiene el propósito de iluminar a quienes entran.

Explicación del versículo

Ocultar la lámpara o ponerla debajo de una canasta contradice la finalidad de haberla encendido. El candelero permite que la luz alcance a quienes llegan. La imagen es sencilla: no se obtiene iluminación disponiendo el objeto de manera que impida verla.

La frase final expresa el propósito: «para que quienes entren vean su luz». Jesús dirige la atención al bien que la luz debe proporcionar y prepara la reflexión sobre el ojo que la recibe.

La imagen sigue a la demanda de señales

El Señor ha hecho visible la acción de Dios y ha hablado con claridad. La dificultad de sus interlocutores no puede resolverse como si no hubiera ninguna luz disponible. Las acusaciones y la demanda de pruebas revelan también una disposición ante lo que ya reciben.

La enseñanza no elimina la necesidad de comprender ni de hacer preguntas. Invita a examinar si la revelación es recibida con un corazón dispuesto o si se le imponen barreras para mantenerla a distancia.

Una imagen conocida con un énfasis propio

En Lucas 8:16–18, la lámpara también se relaciona con cómo escuchar. Aquí el desarrollo inmediato se concentra en el ojo y en la condición de la persona que recibe la luz. La repetición de la imagen sirve a esa enseñanza concreta.

Jesús mismo comunica la verdad que permite conocer al Padre. Su palabra no debe quedar reducida a un objeto que se posee sin dejar que ilumine. El discípulo necesita recibirla y permitir que revele su verdadera situación.

Aplicación editorial

Presta atención a la palabra de Cristo que tienes disponible y considera cómo la estás recibiendo. Aparta las barreras que tú mismo puedes estar poniendo: una lectura distraída, una decisión que no quieres revisar o una exigencia que evita escuchar. Pide una disposición sincera para caminar en su luz.

---

34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado; pero cuando está enfermo, tu cuerpo está oscuro.

El ojo y la manera de recibir la luz

Jesús pasa de la lámpara colocada ante otros al ojo de quien la contempla. La condición de quien recibe importa para que la luz oriente toda su vida.

Explicación del versículo

El ojo es llamado lámpara del cuerpo porque permite orientarse por la luz. La imagen no pretende explicar de manera científica cómo funciona la visión. Muestra que la relación con la luz afecta al conjunto de la persona.

Ἁπλοῦς (*haplous*), traducido aquí como sano, presenta un ojo dispuesto a cumplir su función sin una orientación dividida. En contraste, πονηρός (*poneros*) califica el ojo malo o enfermo de la imagen. El contraste físico sirve para hablar de la disposición moral y espiritual del oyente.

La enseñanza no atribuye culpa a una discapacidad

Una persona con una limitación de la vista no queda por eso bajo una condena moral. Jesús emplea una comparación, no un criterio para medir la fe a partir de la salud ocular. El cuerpo iluminado representa una vida orientada por la verdad recibida.

El contexto es la respuesta a su revelación. Algunos han visto una liberación y la han atribuido al mal. La presencia de luz no obliga mecánicamente a recibirla bien: los prejuicios y la resistencia pueden afectar la manera de juzgar lo que el Señor está haciendo.

La recepción de la verdad alcanza la vida entera

El contraste entre todo el cuerpo iluminado y el cuerpo oscuro muestra el alcance de la respuesta. Escuchar a Jesús no es una actividad aislada del resto de las decisiones. Su palabra debe orientar lo que se ama, lo que se busca y la manera de actuar.

La enseñanza relacionada de Mateo 6:22–24 aparece junto a la cuestión de los tesoros y los dos amos. En Lucas, la imagen está unida a la disposición ante el testimonio del Salvador. Ambos contextos llaman a una orientación íntegra ante Dios.

Aplicación editorial

Examina si un prejuicio o un deseo que no quieres soltar está alterando tu lectura de la palabra de Cristo. Pídele que te enseñe a recibirla con sinceridad. La gracia del Señor puede corregir la manera de mirar y dar una dirección nueva a tus decisiones.

---

35 Por eso, cuida de que la luz que hay en ti no sea oscuridad.

La necesidad de examinar la luz que creemos tener

La imagen del ojo desemboca en una advertencia personal. Jesús llama al oyente a comprobar si lo que considera iluminación lo está manteniendo en la oscuridad.

Explicación del versículo

«Por eso» une la orden con la comparación anterior. Si la condición del ojo afecta al cuerpo entero, no basta presumir que uno ve correctamente. Hace falta atender a la posibilidad de estar juzgando desde una oscuridad que no se reconoce.

Σκόπει (*skopei*) significa mirar con atención o examinar. Jesús pide una vigilancia dirigida hacia la propia condición, antes de dar por seguro que todo el problema se encuentra fuera.

La frase sobre una luz que puede ser oscuridad es deliberadamente incisiva. Lo que una persona acepta como criterio iluminador puede estar falseando su juicio. La seguridad subjetiva no demuestra por sí misma que se haya recibido la verdad.

El contexto muestra una falsa confianza

Quienes atribuyen a Beelzebul la liberación realizada por Jesús pueden creer que están protegiendo una verdad religiosa. Sin embargo, su explicación llama maligno al bien que el Señor ha hecho. La advertencia obliga a examinar esa supuesta capacidad de ver.

La respuesta no consiste en desconfiar sin fin de toda verdad o de toda convicción. La luz que permite el examen procede de Cristo y de la palabra de Dios. Él ha llamado dichosos a quienes la escuchan y la guardan.

Un llamado a la humildad ante el Salvador

La persona necesita que Jesús corrija su mirada y no solo que confirme sus conclusiones. Recibir su gracia incluye reconocer la posibilidad de haber usado conocimientos, experiencias o costumbres para mantener a distancia su palabra.

Ese examen también impide tratar una impresión interior como una autoridad divina automática. La dirección del Espíritu Santo conduce a la verdad y glorifica a Cristo; no hace innecesario discernir conforme a la Escritura.

Aplicación editorial

Presenta al Señor una convicción que te resulte difícil someter a revisión. Examínala junto al texto bíblico, su contexto y el testimonio de Jesús. Aceptar una corrección puede ser el comienzo de una libertad mayor que conservar a toda costa la seguridad de tener razón.

---

36 Si todo tu cuerpo está iluminado y no tiene ninguna parte oscura, estará completamente iluminado, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor».

Una vida enteramente orientada por la luz

Jesús cierra la imagen con la plenitud de una iluminación que alcanza al cuerpo entero. La respuesta adecuada a su palabra no debe reservar zonas para la oscuridad.

Explicación del versículo

La frase comienza con una condición: que todo el cuerpo esté iluminado y no tenga una parte oscura. La repetición de «todo» y «completamente» refuerza la integridad de la imagen. El Señor no propone una luz restringida a una actividad religiosa mientras el resto de la vida permanece al margen.

La comparación final vuelve a una lámpara que alumbra con su resplandor. El término ἀστραπῇ (*astrape*) puede expresar un fulgor intenso; aquí describe el brillo con el que la lámpara ilumina. No se narra un relámpago real cayendo sobre el oyente.

La luz se recibe y debe tener alcance completo

La secuencia ha comenzado con una lámpara puesta para que la vean, ha considerado el ojo y ha advertido contra una falsa iluminación interior. Ahora muestra el bien de recibir la luz sin mantener una parte gobernada por una dirección contraria.

El centro no es producir una energía propia ni alcanzar una apariencia de resplandor visible. Es recibir la revelación de Dios que Jesús trae y permitir que oriente la persona entera. El cuerpo representa una vida concreta, con pensamientos, relaciones y acciones.

La plenitud de la imagen llama a una fe sincera

La condición no debe convertirse en la afirmación de que un discípulo ya no puede necesitar corrección. Jesús está formando a sus oyentes y mostrando hacia dónde debe dirigirse su respuesta. La oración que ha enseñado en este mismo capítulo incluye pedir perdón y protección.

Una vida iluminada permanece dependiente de la gracia del Salvador. Su integridad no consiste en afirmar que no hay pecado, sino en dejar de proteger una oscuridad frente a su palabra y volver a él cuando esa palabra la descubre.

Así, la luz recibida puede alcanzar tanto lo que se confiesa públicamente como lo que se decide en privado. El Señor que revela al Padre quiere formar una obediencia que no se limite a una apariencia favorable ante otros.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

Enseñanzas relacionadas: Mateo 23:1–36; Marcos 12:38–40; Lucas 20:45–47

---

37 Cuando terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer con él. Jesús entró y se sentó a la mesa.

Una invitación a la mesa abre una nueva confrontación

Después de enseñar acerca de la luz y de cómo recibirla, Jesús entra a comer con un fariseo. La conversación pondrá en evidencia la relación entre la apariencia religiosa y el interior.

Explicación del versículo

La invitación ocurre al terminar de hablar. Jesús la acepta, entra y toma su lugar a la mesa. El relato no identifica por nombre al anfitrión ni lo llama Simón. No debe completarse esta escena con la identidad del fariseo de otro encuentro.

La entrada de Jesús muestra que no rehúsa toda relación con quienes pertenecen a ese grupo. La crítica que seguirá se dirige a prácticas y actitudes que deben ser confrontadas; no nace de una prohibición de compartir la mesa con ellos.

La hospitalidad no silencia la verdad

El Señor recibe la invitación, pero no convierte el trato cordial en una obligación de confirmar todas las expectativas del anfitrión. La sorpresa acerca de un lavado dará paso a una enseñanza que alcanza lo que está dentro de la persona.

Lucas no dice aquí que la invitación se haya formulado desde el principio como una trampa. La oposición posterior será explícita, pero no es necesario atribuir de antemano a cada gesto una intención que el relato todavía no expresa.

Continuidad con la enseñanza sobre la luz

Jesús acaba de llamar a examinar si la luz que uno cree tener es oscuridad. La escena de la comida permite ver una preocupación religiosa que puede prestar atención al exterior mientras deja sin examinar la rapiña y la maldad.

La enseñanza relacionada de Mateo 23:1–36 desarrolla denuncias semejantes en otro marco narrativo. Los relatos de Marcos 12:38–40 y Lucas 20:45–47 también relacionan apariencia religiosa y abuso. Son relaciones de enseñanza que ayudan a escuchar la confrontación presente.

Aplicación editorial

Busca relaciones en las que puedas mostrar respeto sin renunciar a la verdad de Cristo. Si recibes su palabra, permite que examine tu vida más allá de las formas que te hacen sentir seguro. El Señor puede transformar una conversación ordinaria en una ocasión de arrepentimiento y gracia.

---

38 El fariseo se asombró al ver que no se había lavado antes de comer.

La sorpresa del anfitrión por el lavado omitido

El fariseo observa que Jesús no se ha lavado antes de comer y se asombra. Su atención a esa práctica será el punto de partida de una corrección más profunda.

Explicación del versículo

El verbo ἐβαπτίσθη (*ebaptisthe*) se refiere aquí al lavado antes de la comida. El contexto determina su función: una práctica de purificación esperada por el anfitrión. No se está narrando que Jesús haya omitido un bautismo de incorporación al discipulado.

Lucas no describe todos los movimientos del lavado ni identifica un recipiente concreto. La comparación con Marcos 7:1–8 ayuda a reconocer el ámbito de las prácticas recibidas de los ancianos y su relación con comer en estado de pureza.

La preocupación no es simplemente higiene

El conflicto se desarrolla en torno a lo limpio y lo impuro ante Dios. Reducirlo a una discusión moderna sobre prevención de enfermedades impediría escuchar la respuesta de Jesús. El Señor no está ofreciendo aquí un consejo sanitario contra el lavado de manos.

La sorpresa del fariseo revela una expectativa que considera importante. Jesús llevará esa preocupación al interior de quienes cumplen formas externas mientras mantienen rapiña y maldad. La cuestión decisiva será qué clase de limpieza está faltando.

El Señor tiene autoridad para examinar una práctica

La costumbre del anfitrión no se convierte automáticamente en la medida que juzga a Jesús. Es el Hijo quien revela la voluntad de Dios y puede mostrar cuándo una observancia ocupa el lugar de lo que debería servir.

La corrección no exige despreciar todos los hábitos recibidos. Exige someterlos a la palabra de Dios y no convertirlos en una protección contra la verdad que denuncia el pecado.

Aplicación editorial

Revisa qué prácticas consideras indispensables para sentirte aceptable ante Dios. Agradécelas si te ayudan a obedecer, pero no las uses para evitar el examen del corazón. Tu confianza debe descansar en Cristo y su gracia, no en la sola conservación de una costumbre.

---

39 El Señor le dijo: «Ustedes, los fariseos, limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de rapiña y maldad.

El exterior limpio y el interior lleno de rapiña

Jesús responde a la preocupación por la pureza mostrando una contradicción. El cuidado de la apariencia puede convivir con un interior que permanece lejos de Dios.

Explicación del versículo

El Señor pasa de hablar con un anfitrión a una denuncia en plural: «Ustedes, los fariseos». La corrección alcanza la conducta que está señalando, sin convertir a cada miembro del pueblo en portador de la misma culpa por su origen.

El vaso y el plato son objetos cuya superficie se limpia. Pero la segunda parte de la frase habla explícitamente de «por dentro» de ustedes. Jesús utiliza los utensilios para mostrar la condición de las personas, no solo una deficiencia en el lavado de la vajilla.

Ἁρπαγῆς (*harpages*) se refiere a rapiña o apropiación injusta. Junto con la maldad, identifica un problema moral real. El Señor no denuncia únicamente una emoción imperfecta: confronta una disposición que puede dañar y explotar a otros.

La forma religiosa no neutraliza la injusticia

La limpieza exterior no transforma por sí misma lo que llena el corazón. Si los bienes se obtienen mediante rapiña, atender cuidadosamente la superficie del recipiente no hace justa la relación con el prójimo.

La enseñanza relacionada de Mateo 23:25–26 también exige atender primero al interior. La coherencia debe alcanzar tanto la apariencia como la verdad de la vida, sin permitir que una oculte la otra.

El Salvador descubre lo que necesita renovación

Jesús no se limita a denunciar una falta de etiqueta. Lleva a reconocer una necesidad de limpieza ante Dios que el cuidado del exterior no puede resolver. La gracia del Señor llama al arrepentimiento y debe transformar también el uso de los bienes y el trato a las personas.

Aplicación editorial

Examina si una apariencia de orden religioso está ocultando una conducta injusta. Si has obtenido algo dañando a otros, reconoce el mal y busca una reparación responsable. Acude al perdón de Cristo y permite que su palabra alcance lo que preferirías mantener escondido.

---

40 ¡Insensatos! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro?

El Creador del exterior también conoce el interior

Jesús expone la insensatez de atender la superficie mientras se deja intacta la maldad. El mismo Dios que hizo lo visible es el autor de la vida interior.

Explicación del versículo

«¡Insensatos!» es una reprensión moral. Ἄφρονες (*aphrones*) señala la falta de buen juicio de una conducta que pretende honrar a Dios mientras ignora lo que él conoce. No es un diagnóstico de capacidad intelectual o de salud mental.

La pregunta espera una respuesta afirmativa: el que hizo lo de afuera hizo también lo de adentro. La distinción anterior entre recipientes limpios y personas llenas de rapiña no puede mantenerse como si Dios solo se interesara por la parte que otros ven.

Nada de la persona queda fuera de su autoridad

Jesús fundamenta la coherencia en la acción del Creador. El interior no es un territorio privado que pueda mantenerse ajeno a Dios mientras el exterior le ofrece una apariencia aceptable.

La pregunta tampoco desprecia el cuerpo ni lo opone a un alma supuestamente buena por naturaleza. Exterior e interior pertenecen a la obra de Dios y deben responder a él. El problema es la división entre una observancia visible y una disposición injusta.

La limpieza que se necesita es más profunda

En Ezequiel 36:25–27, Dios promete limpiar, dar un corazón nuevo y poner su Espíritu para formar obediencia. La necesidad interior no se resuelve solamente mediante una reorganización de las apariencias.

Jesús conduce a reconocer esa necesidad. Su autoridad no se limita a corregir una costumbre de mesa; alcanza el pecado que debe ser abandonado y la vida que necesita ser renovada por su gracia.

Aplicación editorial

No reserves para Dios solo lo que otras personas pueden ver. Presenta ante Cristo tus deseos, resentimientos y formas de tratar a los demás. Pide la renovación que su Espíritu produce conforme a la palabra y procura una conducta exterior coherente con ella.

---

41 Más bien, den como limosna lo que hay dentro, y miren, todo estará limpio para ustedes.

La generosidad frente a un interior gobernado por la rapiña

Jesús no deja la denuncia del interior en una idea abstracta. Llama a una respuesta que transforme la relación con los bienes y con quienes necesitan ayuda.

Explicación del versículo

«Lo que hay dentro» traduce τὰ ἐνόντα (*ta enonta*). En la imagen del vaso y del plato, la expresión dirige la atención al contenido, en lugar de limitarse a limpiar la superficie. Darlo como limosna significa poner bienes disponibles al servicio del necesitado.

La orden se enfrenta a la rapiña denunciada antes. Quienes están llenos de apropiación injusta deben aprender una relación distinta con lo que poseen. El cuidado del pobre no puede quedar fuera de una vida que pretende estar limpia ante Dios.

La pureza no se separa de la misericordia

«Todo estará limpio para ustedes» tiene la fuerza de invertir la preocupación del anfitrión. La solución no está en conservar una superficie impecable mientras se retiene lo que perjudica al otro. Jesús pide una generosidad que corresponda a un interior vuelto hacia Dios.

La limosna no actúa como una sustancia que elimina automáticamente la culpa. Tampoco permite conservar la injusticia y compensarla con una donación. La orden debe mantenerse unida a la denuncia de la rapiña y al reconocimiento del Dios que hizo lo de adentro.

Una respuesta que la gracia hace visible

En Lucas 19:8–10, la respuesta de Zaqueo incluye generosidad y reparación ante el Señor que vino a salvar. Esas acciones hacen visible un cambio real; no constituyen un precio que compra la presencia de Jesús.

Aquí también el Salvador reclama algo más que una apariencia piadosa. El amor al prójimo debe alcanzar el uso de los bienes y dejar atrás la seguridad fundada en retenerlos injustamente.

Aplicación editorial

Examina cómo has obtenido y cómo utilizas lo que tienes. Si debes reparar una injusticia, no la sustituyas por una ayuda que te haga quedar bien. Recibe la gracia de Cristo y practica una generosidad sincera, atenta a la necesidad real de otros.

---

42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos! Porque dan el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Debían practicar estas cosas sin descuidar aquellas.

El detalle religioso no sustituye la justicia y el amor a Dios

Jesús denuncia una precisión en asuntos pequeños que convive con el abandono de deberes fundamentales. La obediencia no puede seleccionar lo que permite conservar una apariencia de fidelidad.

Explicación del versículo

Los interlocutores dan el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza. La enumeración muestra una atención minuciosa a lo que separan de sus productos. El Señor no los acusa aquí de falta de cuidado en el cálculo, sino de pasar por alto lo esencial.

Τὴν κρίσιν (*ten krisin*) se refiere en este contexto a la justicia, al juicio recto que debe orientar la conducta. Junto a ella está el amor de Dios, que reclama una relación verdadera con él y no puede conservarse mientras se desprecia su voluntad.

La segunda parte impide una salida cómoda

Jesús declara que debían practicar estas cosas sin descuidar aquellas. No les ofrece elegir entre una vida justa y una obediencia concreta. Les impide usar su escrupulosidad como excusa para abandonar la justicia y el amor.

La denuncia relacionada de Mateo 23:23–24 presenta la misma inversión de prioridades con ejemplos propios. La minuciosidad no demuestra fidelidad cuando sirve para ocultar lo que Dios considera de mayor peso.

El Señor exige una obediencia entera

La frase se dirige a estos interlocutores en su marco de observancia. No resuelve por sí sola toda cuestión sobre la contribución económica en la comunidad cristiana ni promete prosperidad a cambio de una cantidad entregada.

La salvación no se compra mediante un diezmo. La gracia de Cristo forma una respuesta que no reduce la relación con Dios a una entrega contable. La justicia, el amor y la generosidad deben expresar una misma vida sometida al Señor.

Aplicación editorial

Revisa si estás cumpliendo cuidadosamente algo visible mientras pospones una obligación de justicia o una reconciliación necesaria. Escucha la corrección de Cristo y ordena tus prioridades. La obediencia que nace de su gracia quiere agradar a Dios también donde no hay reconocimiento público.

---

43 ¡Ay de ustedes, fariseos! Porque aman los primeros asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas.

El amor al reconocimiento ocupa un lugar que no le corresponde

La denuncia se dirige ahora a lo que los interlocutores desean recibir de otros. Los puestos destacados y los saludos se han convertido en objetos de su amor.

Explicación del versículo

Jesús no menciona solamente que ocupen ciertos asientos. Dice que los aman. El problema alcanza el deseo de ser reconocidos como personas principales en espacios de reunión religiosa y en la vida pública.

Πρωτοκαθεδρίαν (*protokathedrian*) designa el asiento principal o de honor. Su valor en la escena está en la posición que concede ante otros. Los saludos en las plazas prolongan esa búsqueda de reconocimiento fuera de la sinagoga.

La apariencia puede reemplazar la relación con Dios

El versículo anterior ha denunciado el abandono del amor a Dios. Aquí aparece otro amor que domina la atención: ser vistos y honrados. La preocupación por la propia posición puede convivir con una observancia minuciosa y, al mismo tiempo, apartar del servicio.

La enseñanza no prohíbe todo gesto de respeto ni convierte cualquier responsabilidad visible en pecado. Confronta el apego al honor que utiliza la vida religiosa para elevar la propia importancia.

Jesús forma una grandeza de servicio

En Lucas 9:46–48, el Señor ya ha corregido la discusión de los discípulos acerca de quién es el mayor. Su palabra no se limita a denunciar un defecto ajeno al grupo que lo sigue. También sus propios servidores necesitan aprender a recibir a los pequeños en su nombre.

El Salvador no gana nuestra esperanza mediante una búsqueda de prestigio humano. Se dirige hacia Jerusalén para cumplir su entrega. Servirlo reclama una orientación que pueda hacer el bien sin depender del aplauso.

Aplicación editorial

Observa cómo reaccionas cuando otro recibe el reconocimiento que esperabas. Lleva ese deseo a Cristo y busca una oportunidad de servir que no te coloque en el centro. La gratitud por su gracia puede librarte de hacer de la aprobación ajena la medida de tu valor.

---

44 ¡Ay de ustedes! Porque son como sepulcros que no se ven, y la gente camina sobre ellos sin saberlo».

La apariencia respetable puede ocultar un daño que otros no advierten

Jesús compara a sus interlocutores con sepulcros que no se ven. La imagen muestra el peligro de una influencia que parece segura y, sin embargo, comunica impureza.

Explicación del versículo

El elemento decisivo es que las tumbas no son reconocibles. Ἄδηλα (*adela*) significa no manifiestas u ocultas a la vista. Las personas pasan por encima sin saber lo que hay allí.

El trasfondo es la relación entre muerte e impureza ritual. Números 19:11–16 incluye el contacto con una tumba entre las situaciones que requieren purificación. La falta de una señal visible impide advertir el riesgo representado por la imagen.

La denuncia alcanza la influencia sobre otros

Quienes reciben reconocimiento religioso pueden parecer una guía segura. Pero si bajo esa apariencia se conservan rapiña, maldad y amor al prestigio, otros pueden ser afectados sin comprender lo que están siguiendo.

La comparación no afirma que los fariseos sean cadáveres físicos ni que su origen los haga impuros. Jesús confronta una condición moral y una influencia dañina. La persona que pretende ayudar a distinguir lo limpio debe permitir que Dios examine su propio interior.

Una imagen distinta de los sepulcros blanqueados

En Mateo 23:27–28, la comparación destaca tumbas hermosas por fuera y llenas de impureza por dentro. Aquí el énfasis es que no se ven y las personas no saben sobre qué caminan. Ambas denuncias confrontan una apariencia que no revela la verdad interior.

El Señor saca a la luz ese daño para que no permanezca protegido por el respeto público. Su palabra puede corregir tanto a quien guía como a quien necesita discernir a quién escucha.

Aplicación editorial

No evalúes una influencia espiritual solo por su prestigio o sus formas cuidadas. Examina su enseñanza y su conducta conforme a Cristo. Si tienes responsabilidad sobre otros, recibe también esa revisión y busca que tu vida no oculte aquello que puede herirlos.

---

45 Uno de los expertos en la ley le respondió: «Maestro, al decir estas cosas también nos insultas a nosotros».

El experto se siente alcanzado por la denuncia

Uno de los conocedores de la ley interviene en la conversación. Considera que las palabras de Jesús también afectan al grupo al que pertenece.

Explicación del versículo

El interlocutor es un experto en la ley. Se dirige a Jesús como Maestro, pero su intervención no pide una explicación de la justicia o del amor de Dios. Reclama que las denuncias también los insultan a ellos.

Ὑβρίζεις (*hybrizeis*) expresa insultar o ultrajar. Es la valoración que el hombre da a las palabras recibidas. El relato no obliga a aceptar su evaluación como si la denuncia del Señor fuera una agresión injusta.

La defensa del honor puede evitar el examen de la verdad

El hombre reconoce que la crítica tiene consecuencias para los suyos. Sin embargo, su respuesta concentra la atención en la ofensa que siente. La cuestión que Jesús ha planteado es si las prácticas y el interior corresponden a la voluntad de Dios.

La reacción no demuestra que toda incomodidad ante una corrección sea maliciosa. Sí muestra un peligro concreto: preocuparse antes por la imagen del propio grupo que por atender lo que la palabra ha descubierto.

Jesús no deja la responsabilidad fuera de la conversación

La respuesta siguiente incluirá de manera explícita a los expertos en la ley. El conocimiento de la Escritura no los coloca en una posición desde la que puedan examinar a todos sin ser examinados ellos mismos.

El Salvador habla con autoridad para denunciar el daño. Eso no autoriza a cualquiera a usar su nombre para humillar a otros. Quien enseña debe someter también sus palabras, motivos y trato a la verdad y la misericordia de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando una corrección te incomode, distingue el modo en que ha sido presentada de la verdad que pueda contener. No necesitas aceptar una humillación para escuchar una advertencia válida. Acude a Cristo con humildad y revisa lo que su palabra realmente señala en tu vida.

---

46 Él dijo: «¡Ay también de ustedes, expertos en la ley! Porque cargan a la gente con cargas difíciles de llevar, pero ustedes no las tocan ni con uno de sus dedos.

Cargas difíciles y manos que no ayudan

Jesús responde al experto con una denuncia dirigida a su responsabilidad. Enseñar la ley no puede convertirse en imponer peso a otros mientras se rehúsa ayudar.

Explicación del versículo

«¡Ay también de ustedes!» confirma que la corrección los alcanza. El título de expertos no los excluye del juicio sobre la manera de ejercer su función. Precisamente su conocimiento hace importante examinar qué están poniendo sobre las personas.

Δυσβάστακτα (*dysbastakta*) significa difíciles de llevar. La imagen de las cargas muestra exigencias que pesan sobre la vida de la gente. El contraste con no tocarlas ni con un dedo denuncia la distancia entre imponerlas y participar responsablemente en la ayuda que requieren.

La autoridad no puede quedar separada del servicio

El problema no es que toda obediencia a Dios sea una carga injusta. Jesús ha llamado a escuchar y cumplir la palabra. Aquí confronta una forma de enseñanza que añade peso y deja solos a quienes deben soportarlo.

La denuncia relacionada de Mateo 23:4 presenta también cargas atadas sobre otros sin voluntad de moverlas. El conocimiento religioso puede convertirse en un instrumento de dominio cuando no va acompañado de verdad, coherencia y cuidado.

El Señor ofrece otra relación

En Mateo 11:28–30, Jesús llama a los cargados a venir a él y aprender de su mansedumbre. Su señorío exige obediencia, pero no abandona al discípulo a una presión destinada a ganar por sí mismo el favor de Dios.

Gálatas 6:1–2 une la restauración con mansedumbre y el llevar las cargas de otros. La gracia de Cristo forma servidores que ayudan, no observadores que solo exigen.

Aplicación editorial

Si orientas a otros, examina si tus indicaciones son fieles a la Escritura y si estás dispuesto a acompañarlos. No añadas demandas para demostrar tu autoridad. Recibe tú mismo la gracia del Salvador y procura que tu servicio ayude a obedecerlo con verdad.

---

47 ¡Ay de ustedes! Porque construyen los sepulcros de los profetas, pero sus antepasados los mataron.

Honrar los sepulcros sin recibir la palabra de los profetas

Jesús denuncia una relación contradictoria con los mensajeros del pasado. Construir sus sepulcros no demuestra por sí mismo que se haya abandonado la conducta de quienes los mataron.

Explicación del versículo

El contraste enfrenta dos acciones: los antepasados mataron a los profetas y los interlocutores construyen sus sepulcros. Los monumentos pueden parecer una expresión de honor, pero la denuncia obliga a examinar la respuesta presente a la palabra de Dios.

Jesús no afirma que todo cuidado de una tumba sea malo. La fuerza del reproche se encuentra en la relación entre el homenaje visible y una resistencia que continúa. Si se honra a un mensajero muerto mientras se rechaza la verdad que defendía, el monumento no resuelve la contradicción.

La historia de los profetas reclama una respuesta

2 Crónicas 36:15–16 recuerda que Dios envió mensajeros por compasión y que sus palabras fueron despreciadas. El centro de esa historia no es solamente la tragedia de sus muertes, sino el rechazo del llamado de Dios.

La enseñanza relacionada de Mateo 23:29–32 también confronta la pretensión de estar separado de los asesinos del pasado mientras se conserva su misma orientación.

La escucha del presente pone a prueba el homenaje

Jesús, que revela al Padre, está hablando a sus interlocutores. La manera de recibirlo permite ver si el respeto por los profetas es coherente. La autoridad del Salvador no puede quedar neutralizada mediante un reconocimiento cómodo de voces que ya no pueden ser silenciadas otra vez.

La denuncia no asigna culpa a una persona simplemente por descender de alguien. Examina una continuidad real de conducta, que el relato siguiente mostrará en la hostilidad contra Jesús.

Aplicación editorial

No limites el respeto por los testigos de la fe a recordar sus nombres. Escucha la verdad bíblica que señalaron y permite que Cristo examine tu respuesta actual. Honrar la fidelidad de otros debe ayudarte a obedecer al Señor, no a sentirte a salvo de su corrección.

---

48 Así que son testigos y aprueban las obras de sus antepasados: ellos los mataron y ustedes construyen.

La aprobación del pasado se revela en la conducta presente

Jesús declara el significado de la contradicción anterior. Sus interlocutores no pueden utilizar la construcción de sepulcros como prueba suficiente de que han rechazado las obras de sus antepasados.

Explicación del versículo

«Así que» introduce una conclusión: son testigos y aprueban esas obras. Συνευδοκεῖτε (*syneudokeite*) expresa consentir o dar aprobación. El Señor denuncia una participación moral, no una simple relación biológica.

La frase distribuye las acciones con dureza: ellos mataron y ustedes construyen. Leída dentro de la denuncia, la construcción aparece integrada en una historia de rechazo que todavía no ha terminado. El homenaje visible no puede ser presentado como arrepentimiento si se mantiene la oposición a la palabra de Dios.

El sepulcro no debe sustituir la escucha

Es posible aceptar el lugar de un profeta dentro de la memoria religiosa y, al mismo tiempo, rechazar el llamado que representaba. La verdad del homenaje se comprueba cuando una voz fiel vuelve a confrontar el pecado.

Jesús no exige que sus oyentes acepten cualquier afirmación solo porque se presente como profética. Los enfrenta a la palabra que él, el Hijo, les está comunicando y a la continuidad entre la resistencia presente y la historia conocida.

La oposición al Salvador descubre esa continuidad

Al final de la escena, los escribas y los fariseos acosarán a Jesús buscando atrapar sus palabras. El relato dará así una expresión concreta a la denuncia: la preocupación por el honor de los mensajeros pasados no se convierte en recepción del Señor presente.

En Hechos 7:51–53, Esteban volverá a relacionar la resistencia al Espíritu Santo con la persecución de los profetas y el rechazo del Justo. La cuestión sigue siendo cómo se responde a Dios.

Aplicación editorial

Examina si admiras la valentía de los creyentes del pasado mientras rechazas una corrección bíblica semejante cuando te alcanza. Pide a Cristo una humildad que reciba la verdad en el presente. La memoria de la fidelidad debe llevar a una respuesta fiel.

---

49 Por eso también la sabiduría de Dios dijo: “Les enviaré profetas y apóstoles, y a unos matarán y a otros perseguirán”,

Dios envía mensajeros aun conociendo la resistencia

La denuncia se sitúa ahora dentro de la sabiduría y el propósito de Dios. El envío de sus siervos y el rechazo que sufrirán no quedan fuera de su conocimiento.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta declaración con la oposición a los profetas. La sabiduría de Dios anuncia que enviará profetas y apóstoles, y que algunos serán muertos y otros perseguidos. El futuro del envío no elimina la continuidad con los mensajeros que ya han sido rechazados.

Ἀποστόλους (*apostolous*) significa enviados. En el desarrollo de Lucas y Hechos, los apóstoles tendrán una función de testimonio acerca de Jesús. Su inclusión muestra que la resistencia no queda encerrada en una historia ya concluida.

La soberanía de Dios no convierte el asesinato en obediencia

El Señor conoce lo que ocurrirá y sigue enviando su palabra. Esa sabiduría no absuelve a quienes persiguen. La advertencia siguiente hablará de pedirles cuenta por la sangre derramada.

El envío mantiene la seriedad de la iniciativa divina. Los mensajeros llegan con una palabra que debe ser recibida; la violencia contra ellos revela una respuesta al Dios que los manda.

El envío se relaciona con la autoridad de Jesús

En la enseñanza relacionada de Mateo 23:34, Jesús dice que enviará mensajeros que serán perseguidos. Los relatos presentan una misión sometida a su autoridad y un rechazo que alcanza al propósito de Dios.

En Hechos 7:54–60, el testimonio de Esteban culmina en su muerte mientras invoca al Señor Jesús. La violencia no demuestra que el Salvador haya dejado de gobernar o que su palabra haya perdido la verdad. Revela la gravedad de resistirse a ella.

La misericordia y la responsabilidad permanecen juntas

Dios no deja de hablar simplemente porque encuentra rechazo. El nuevo envío ofrece una ocasión de escuchar, pero también descubre con mayor claridad la resistencia de quienes persisten. La palabra del Salvador debe recibirse con fe y no tratarse como una visita sin consecuencias.

---

50 para que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la fundación del mundo,

Dios pide cuenta por la sangre de sus testigos

El envío de mensajeros y su rechazo desembocan en una advertencia de juicio. La violencia no queda olvidada ni se vuelve aceptable por estar asociada a una defensa religiosa.

Explicación del versículo

La frase continúa lo anunciado antes. Dios envía, algunos mensajeros son perseguidos y asesinados, y a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre derramada. El propósito y el juicio de Dios no anulan la responsabilidad de quienes actúan contra sus siervos.

Ἐκζητηθῇ (*ekzetethe*) expresa aquí que se demande o se pida cuenta. La sangre representa vidas arrebatadas. No se trata de una mancha material que pueda quitarse con una ceremonia, sino de una culpa que debe ser enfrentada ante Dios.

La historia del rechazo alcanza una nueva gravedad

«Desde la fundación del mundo» da amplitud a la denuncia. La resistencia presente queda vinculada con la larga historia de violencia contra los testigos de Dios. El versículo siguiente concretará esa amplitud mediante Abel y Zacarías.

La declaración no debe convertirse en una doctrina de culpa racial hereditaria. Jesús está confrontando una continuidad de oposición: quienes honran sepulcros y rechazan la palabra actual se colocan del lado de la misma conducta que dicen reconocer en el pasado.

La presencia del Hijo hace decisiva la respuesta

Los interlocutores están ante el Salvador que revela al Padre. La sabiduría, la autoridad y la misericordia de Jesús han sido manifestadas, pero algunos responden buscando desacreditarlo. La gravedad de la resistencia no puede medirse sin considerar a quién están rechazando.

El juicio anunciado no autoriza a los discípulos a ejercer violencia en nombre de los profetas muertos. Dios es quien pide cuenta. La misión del testigo sigue siendo anunciar fielmente la palabra del Señor.

Aplicación editorial

No justifiques el daño cometido contra personas mediante una apariencia de defensa de Dios. Escucha a Cristo y examina tu conducta presente con seriedad. Si has participado en una injusticia, reconoce la responsabilidad y busca su perdón sin esconderte detrás de la historia de otros.

---

[51] desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el santuario. Sí, les digo que se le pedirá cuenta a esta generación.

De Abel a Zacarías: una sangre que Dios no olvida

Jesús nombra dos víctimas para expresar el alcance de la advertencia. La vida de quienes fueron asesinados no desaparece de la memoria del Señor.

Explicación del versículo

Abel fue asesinado por Caín, y Dios declaró que su sangre clamaba desde la tierra en Génesis 4:8–10. Su caso muestra desde los primeros relatos bíblicos que el homicidio no queda oculto al Creador.

La muerte de Zacarías entre el altar y el santuario tiene un antecedente claro en 2 Crónicas 24:17–22. Allí Zacarías, hijo de Joiada, reprende al pueblo por el Espíritu de Dios, es apedreado en el patio de la casa de Jehová y muere pidiendo que Dios vea y demande cuenta.

La identificación debe respetar lo que cada texto dice

Lucas no añade un patronímico a Zacarías. El relato de Crónicas ofrece una relación concreta por el lugar y la naturaleza de la muerte. En Mateo 23:35 aparece la designación «hijo de Berequías», que no coincide con el nombre del padre en Crónicas. La semejanza del episodio no resuelve por sí sola esa diferencia entre los nombres de los padres.

Tampoco se debe identificar al Zacarías mencionado aquí con el padre de Juan solo porque comparten el nombre. Lucas no narra la muerte de ese sacerdote en el lugar descrito.

El juicio y la esperanza se encuentran ante el Salvador

La afirmación final repite que se pedirá cuenta a esta generación. Los oyentes no pueden tratar la violencia del pasado como un asunto ajeno mientras persisten en su misma orientación frente a la palabra de Dios.

Hebreos 12:24 dirige al lector a Jesús y a la sangre del nuevo pacto, que dice cosas mejores que Abel. La esperanza frente a la culpa no está en negar su gravedad, sino en recibir la reconciliación que el Salvador concede.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes sufrieron por dar testimonio de Dios sin convertir su memoria en motivo de odio. Confía el juicio al Señor y busca una respuesta fiel a Cristo. Su gracia llama a abandonar la violencia y a recibir el perdón que ningún ser humano puede producir por sí mismo.

---

52 ¡Ay de ustedes, expertos en la ley! Porque han quitado la llave del conocimiento; ustedes mismos no entraron y se lo impidieron a los que entraban».

La llave que debía abrir conocimiento se convierte en obstáculo

La última denuncia a los expertos en la ley se concentra en el efecto de su enseñanza. No entran y, además, impiden el acceso de otros.

Explicación del versículo

Κλεῖδα τῆς γνώσεως (*kleida tes gnoseos*) significa «llave del conocimiento». La imagen presenta algo que permite abrir un acceso. Los expertos tienen una responsabilidad vinculada con comprender y enseñar la palabra de Dios.

«Han quitado» señala que esa función no está siendo cumplida. El conocimiento que debía ayudar a reconocer la voluntad de Dios se vuelve inaccesible o es obstaculizado por la manera de ejercer la enseñanza.

La negativa propia afecta a quienes quieren entrar

La denuncia distingue dos responsabilidades: no entrar y dificultar que otros entren. No se trata solamente de una decisión privada. La autoridad de los expertos influye sobre personas que buscan recibir la verdad.

La enseñanza relacionada de Mateo 23:13 habla de cerrar el reino delante de la gente. El problema no es la existencia del estudio ni la necesidad de enseñar, sino utilizar esa función de una manera que aleja del propósito de Dios.

El conocimiento debe conducir a Cristo

Jesús está revelando al Padre y anunciando el reino. Una lectura de la Escritura que se emplea para rechazarlo necesita ser examinada. El experto no puede sustituir al Señor como dueño de la puerta.

En Lucas 24:44–47, Jesús abre el entendimiento para comprender las Escrituras y anuncia su cumplimiento en el Cristo que padece, resucita y trae perdón. La enseñanza fiel ayuda a reconocer ese propósito, sin convertirlo en un secreto reservado a un círculo superior.

Aplicación editorial

Si compartes la Escritura, procura ayudar a otros a leerla y conocer a Jesús. No hagas depender el acceso a su verdad de una obediencia ciega a ti. Enseña con claridad, admite preguntas y permite que tu propia comprensión siga siendo corregida por el Señor.

53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo con dureza y a interrogarlo sobre muchas cosas,

La corrección recibe una respuesta de hostilidad

La escena de la comida concluye con una oposición más intensa. Quienes han escuchado la denuncia no se limitan a expresar desacuerdo: comienzan a acosar a Jesús.

Explicación del versículo

Lucas sitúa esta reacción cuando Jesús sale de allí. Los escribas y los fariseos aparecen como sujetos de un hostigamiento duro y de preguntas sobre muchos asuntos. La conversación ha dejado de orientarse a recibir su enseñanza.

La multiplicación de preguntas no es por sí misma una falta. En este caso, el versículo siguiente revelará su finalidad: esperan atrapar una palabra. Por eso el interrogatorio debe entenderse junto a la hostilidad que el relato ya declara.

La conducta confirma la seriedad de la denuncia

Jesús ha hablado del rechazo de los mensajeros y de la llave del conocimiento retirada a quienes quieren entrar. La reacción muestra que la dificultad no se resuelve defendiendo el honor de un grupo. Hace falta recibir la verdad que el Señor comunica.

El relato no atribuye esa conducta a toda persona judía ni convierte el conocimiento de la ley en un mal. Describe una oposición concreta de quienes están actuando contra Jesús. Sus propios discípulos y muchos de quienes lo escuchan pertenecen al mismo pueblo.

El Señor continúa su camino

La hostilidad no revoca la decisión de Jesús de ir a Jerusalén. Su misión salvadora no depende de conseguir una aprobación favorable de todos sus interlocutores. La oposición que encuentra hace visible el rechazo que ya ha anunciado.

Al comenzar el capítulo siguiente, advertirá primero a sus discípulos sobre la hipocresía. La confrontación no debe convertirse para ellos en una ocasión de sentirse superiores, sino en un llamado a una vida sincera ante Dios.

Aplicación editorial

Cuando una palabra de Cristo te confronte, observa si buscas comprenderla o preparar una defensa que evite escucharla. Presenta tus preguntas con honestidad y deja que su gracia te conduzca al arrepentimiento. Reconocer un error es más valioso que proteger una imagen a costa de la verdad.

54 acechándolo para atrapar alguna palabra de su boca.

La palabra de Jesús tratada como una presa

Lucas descubre la intención del interrogatorio. Los adversarios esperan obtener algo de las palabras del Señor que puedan utilizar contra él.

Explicación del versículo

«Acechándolo» presenta una disposición de vigilancia hostil. No esperan una enseñanza que deban recibir, sino una oportunidad. La finalidad es atrapar alguna palabra de su boca.

Θηρεῦσαι (*thereusai*) significa cazar o capturar. Aplicado a sus palabras, el verbo muestra que la conversación ha sido convertida en una búsqueda de material contra él. El problema no es examinar con cuidado lo que Jesús dice, sino hacerlo con una decisión previa de perjudicarlo.

El contraste con escuchar y guardar

En este mismo capítulo, Jesús ha llamado dichosos a quienes escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Aquí la escucha se orienta en la dirección contraria: se atiende a las palabras para capturarlas, no para obedecer la verdad que comunican.

La diferencia alcanza el corazón del oyente. Se puede prestar mucha atención a una expresión y, aun así, negarse a recibir su sentido. El conocimiento y la capacidad de preguntar necesitan una disposición humilde ante el Señor.

La hostilidad no tiene la última palabra

El relato no termina la misión de Jesús en esta trampa. Él seguirá enseñando a sus discípulos y avanzando hacia el cumplimiento de su obra. La palabra del Salvador no queda reducida al uso que sus adversarios desean hacer de ella.

El comienzo de Lucas 12:1–3 responderá al problema de la hipocresía y de lo oculto que será manifestado. La verdad interior que Jesús ha expuesto no puede permanecer indefinidamente protegida por una apariencia pública.

Aplicación editorial

Lee las palabras de Cristo para conocerlo y responder a él, no solamente para ganar una discusión. Examina el contexto antes de usar una frase contra otra persona. La verdad del evangelio debe formar también la honestidad con la que escuchas y hablas.

Capítulo 12

La levadura de los fariseos

---

[1] Entretanto, se había reunido una multitud de decenas de miles de personas, hasta el punto de pisotearse unos a otros. Comenzó a decir primero a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

Jesús advierte a sus discípulos en medio de la multitud

La presión de una gran multitud no aparta al Señor de la formación de los suyos. Su primera advertencia se dirige a una influencia que también ellos necesitan reconocer y resistir.

Explicación del versículo

La multitud ha llegado a ser tan numerosa que las personas se pisotean unas a otras. Lucas presenta una situación de aglomeración; no ofrece una lista de asistentes ni afirma que todos hayan respondido con fe.

Jesús comienza hablando primero a sus discípulos. La denuncia del capítulo anterior no debe convertirse para ellos en una ocasión de sentirse inmunes al mismo problema. Quienes lo siguen también necesitan examinar la sinceridad de su vida ante Dios.

El Señor identifica expresamente la levadura: es la hipocresía. Ὑπόκρισις (*hypokrisis*) designa aquí la falta de correspondencia entre la apariencia religiosa y la verdad interior. La conducta denunciada antes —limpieza visible junto a rapiña, honor junto a rechazo de la palabra— permite comprender el peligro concreto.

Una influencia que puede extenderse

La levadura sirve como imagen de algo que actúa más allá del punto donde comienza. La advertencia pide prestar atención a una disposición capaz de afectar la vida del discípulo y del grupo, no simplemente evitar contacto con determinadas personas.

La imagen no convierte toda levadura en símbolo fijo del mal. En Lucas 13:20–21, Jesús la utilizará para hablar del reino. Aquí su significado está definido por la explicación que él mismo da.

La fidelidad al Salvador requiere sinceridad

La multitud puede aumentar el deseo de causar una buena impresión. Jesús dirige a sus discípulos hacia la verdad que Dios conoce. Su seguridad debe estar en la gracia del Señor y no en conservar una imagen que oculte lo que necesita arrepentimiento.

Aplicación editorial

Examina si dices o haces algo para parecer más fiel de lo que estás dispuesto a vivir en privado. Confiesa esa división a Cristo y busca una respuesta coherente. Su gracia te permite abandonar la apariencia y caminar en una obediencia sincera.

---

[2] Nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de ser conocido.

Lo oculto no permanecerá fuera de la verdad de Dios

La advertencia contra la hipocresía se sostiene en una certeza: ninguna apariencia puede ocultar indefinidamente la realidad que Dios conoce.

Explicación del versículo

Las dos frases se corresponden. Lo encubierto será revelado y lo oculto será conocido. El paralelismo da fuerza a la afirmación sin exigir que cada expresión designe una categoría diferente de secretos.

Ἀποκαλυφθήσεται (*apokalyphthesetai*) significa que algo será descubierto o revelado. El futuro impide tratar el ocultamiento actual como una garantía definitiva. La verdad no depende de que una persona logre conservar una imagen favorable ante sus vecinos.

Una razón para abandonar la hipocresía

En el contexto, la declaración alcanza la distancia entre lo exterior y lo interior. El reconocimiento público no puede convertir en justa una disposición gobernada por la rapiña, la maldad o el amor al prestigio.

El Señor no ofrece aquí un calendario para la revelación de cada asunto. Afirma la certeza de que la verdad no quedará vencida por el ocultamiento. 1 Corintios 4:5 relaciona la venida del Señor con sacar a la luz lo oculto y manifestar las intenciones del corazón.

El que conoce también llama a recibir gracia

El propósito no es producir una vida obsesionada con vigilarse ante la opinión de otros. Jesús habla para que sus discípulos vivan sinceramente ante Dios. Hebreos 4:12–13 afirma que la palabra alcanza el interior y que todo está descubierto ante aquel a quien debemos dar cuenta.

El Salvador no exige proteger la propia imagen como condición para acercarse. Llama a reconocer el pecado, recibir su perdón y dejar de utilizar el ocultamiento como refugio.

Aplicación editorial

Trae a Cristo aquello que estás intentando mantener a salvo de su corrección. Busca una confesión y una reparación responsables donde correspondan. Vivir en la verdad es mejor fundamento que invertir fuerzas en sostener una apariencia que no puede darte paz.

---

[3] Por tanto, todo lo que hayan dicho en la oscuridad se oirá a la luz, y lo que hayan susurrado al oído en los cuartos interiores se proclamará desde las azoteas.

La palabra escondida llegará a ser oída

Jesús concreta la certeza de la revelación mediante el habla. Lo dicho en un ámbito reservado no queda por eso fuera de la verdad ni de la responsabilidad.

Explicación del versículo

La oscuridad y la luz expresan el paso de lo reservado a lo conocido. El susurro al oído y la proclamación desde las azoteas refuerzan ese contraste. El Señor muestra que una palabra no cambia de valor moral por haber sido pronunciada donde pocos podían escucharla.

Los cuartos interiores, ταμείοις (*tameiois*), representan un espacio apartado. Las azoteas sirven en la imagen como lugar desde el que una proclamación se hace pública. No se está ordenando a cada discípulo subir a un techo para repetir todas sus conversaciones.

La sinceridad debe alcanzar lo que se dice en privado

El contexto de la hipocresía impide construir dos vidas: una para la voz pública y otra para lo que se permite en secreto. La calumnia o la negación de la verdad no se vuelven inocuas porque se expresen en un ambiente protegido.

La declaración también afirma que el ocultamiento no puede disponer del resultado final. Jesús conoce a quienes lo acechan para atrapar una palabra y enseña a sus discípulos que la verdad saldrá a la luz.

El testimonio no debe quedar gobernado por el temor

La enseñanza siguiente hablará de quienes amenazan el cuerpo y de reconocer a Jesús delante de los demás. La advertencia sobre lo oculto prepara una vida en la que la lealtad al Señor no se conserva solo como un pensamiento que nunca debe afectar la palabra pública.

La confianza del discípulo se apoya en el Salvador que conoce la verdad. Esa confianza permite hablar con honestidad y prudencia, sin depender de una apariencia distinta para cada audiencia.

Aplicación editorial

Revisa si hablas de manera contradictoria según quién te escucha. Evita usar lo privado como permiso para herir o falsear. Pide a Cristo una palabra sincera, capaz de respetar la confidencialidad y, a la vez, permanecer fiel a su verdad.

A quién se debe temer

Mateo 10:26–31

---

[4] A ustedes, mis amigos, les digo: no teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer nada más.

El poder de quienes amenazan tiene un límite

Jesús prepara a sus discípulos para una oposición que puede llegar a la muerte. Los llama amigos y les enseña a no entregar a los adversarios el gobierno último de su fidelidad.

Explicación del versículo

«A ustedes, mis amigos» sitúa la advertencia dentro de una relación de cercanía. Φίλοις (*philois*) expresa amistad. El Señor no habla como un observador ajeno al peligro de los suyos; les ofrece una palabra que nace de su cuidado.

Quienes matan el cuerpo pueden causar un daño real y terrible. Jesús no presenta esa violencia como una ilusión ni declara que la vida corporal carezca de valor. Afirma que, después de matar, esos adversarios no disponen de una autoridad mayor sobre el destino último de la persona.

La lealtad no debe quedar gobernada por la amenaza

La orden de no temer busca liberar al discípulo de un temor que lo lleve a negar al Señor. La muerte no convierte al perseguidor en dueño absoluto de la vida ni hace inútil la esperanza del creyente.

Jesús ha anunciado su propia muerte y resurrección. Habla desde un camino que él mismo recorrerá, no desde una seguridad que le permita exigir a otros lo que está dispuesto a evitar. La esperanza de los discípulos depende del Salvador que vence la muerte.

Una confianza que no desprecia la prudencia

La advertencia no manda buscar el sufrimiento ni exponerse innecesariamente. En el discurso relacionado de Mateo 10:26–31, la fidelidad y el cuidado del Padre permanecen unidos. El centro es a quién pertenece el discípulo, aun cuando la oposición sea grave.

Los versículos siguientes mostrarán que Dios conoce incluso a los gorriones y los cabellos de sus hijos. El valor de la vida no desaparece cuando se reconoce que la autoridad del enemigo es limitada.

Aplicación editorial

Cuando una presión te invite a ocultar o negar a Cristo, busca fortaleza en su palabra y apoyo fiel. Actúa con prudencia sin entregar tu conciencia al miedo. El Señor que te llama amigo conoce el peligro y conserva la última palabra sobre tu vida.

---

[5] Les mostraré a quién deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene autoridad para arrojar a la Gehena. Sí, les digo, a ese deben temer.

La autoridad última pertenece al Juez que Dios revela

Después de limitar el poder de los perseguidores, Jesús dirige a sus discípulos hacia el temor que debe ordenar toda otra preocupación. La vida se encuentra finalmente ante la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

La repetición de «teman» y la afirmación final hacen enfática la enseñanza. El peligro humano no debe ocupar el lugar que corresponde al juicio divino. El que tiene autoridad para arrojar a la Gehena es Dios, no un perseguidor humano ni Satanás como supuesto dueño del juicio final.

Ἐξουσίαν (*exousian*) significa autoridad. La diferencia no consiste solamente en una fuerza mayor para causar daño. Se trata del derecho último de juzgar, que las autoridades humanas no poseen por sí mismas.

La Gehena expresa la gravedad del juicio

Jesús utiliza este término para hablar de un destino de condenación más allá de lo que pueden hacer quienes matan el cuerpo. No es aquí un nombre alternativo de una dificultad pasajera ni una imagen para negar las consecuencias del rechazo de Dios.

El pasaje no ofrece una descripción de todos los detalles de ese juicio. Su propósito es ordenar la lealtad de los discípulos. Santiago 4:12 afirma que hay un solo Legislador y Juez, capaz de salvar y de destruir.

El temor de Dios y la confianza en su cuidado

La advertencia procede del mismo Jesús que llama amigos a sus oyentes. Poco después les dirá que no teman porque valen más que muchos gorriones. Temer a Dios no equivale a imaginarlo como un adversario caprichoso; es reconocer su santidad y no vivir como si su juicio careciera de importancia.

La esperanza está en recibir al Salvador y su gracia. El temor no compra el perdón ni reemplaza la fe; impide tratar con ligereza al Dios ante quien la vida debe responder.

Aplicación editorial

Examina qué autoridad pesa más en tus decisiones: la aprobación humana o la palabra del Señor. Acude a Cristo con fe y toma en serio su llamado. La reverencia a Dios puede librarte de obedecer al miedo de quienes pretenden gobernar tu conciencia.

---

6 ¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de cobre? Sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

Ningún gorrión es olvidado delante de Dios

Jesús une la advertencia sobre el juicio con una imagen de cuidado. Lo que tiene un precio pequeño entre las personas no desaparece de la atención de Dios.

Explicación del versículo

Los cinco gorriones se venden por dos monedas de cobre. El dato sirve para mostrar el escaso valor económico atribuido a esas aves. No hace falta calcular un precio actual para comprender el contraste con el cuidado divino.

«Ni uno de ellos está olvidado» afirma una atención que alcanza a cada ave. La importancia que le concede el mercado no determina si Dios la conoce. El Señor no necesita que algo resulte valioso para los compradores antes de ocuparse de ello.

El cuidado no se mide solamente por evitar la muerte

La imagen aparece después de hablar de perseguidores capaces de matar. No puede convertirse en la promesa de que los discípulos nunca sufrirán una pérdida o de que los gorriones jamás morirán. Afirma que ninguna vida queda fuera del conocimiento y del gobierno de Dios.

El discurso relacionado de Mateo 10:29–31 también utiliza aves de pequeño precio para enseñar confianza. Lucas destaca que ninguna es olvidada. La esperanza del discípulo no consiste en pasar inadvertido al dolor, sino en no quedar abandonado por el Padre.

El Juez conoce y cuida

La autoridad anunciada en el versículo anterior no pertenece a un poder indiferente. Dios conoce incluso a los seres que los humanos valoran poco. Jesús utiliza esa verdad para preparar la afirmación del valor de sus amigos.

Quien sigue al Salvador puede confiar en un cuidado que no depende de su prestigio, fuerza o capacidad económica. Su vida es conocida por Dios aun cuando las personas la traten como algo de poca importancia.

Aplicación editorial

Cuando te sientas insignificante ante otros, recuerda el cuidado que Jesús atribuye al Padre. Preséntale tu necesidad sin medir tu derecho a acercarte por tu posición social. Recibe su amor en Cristo y deja que también forme tu atención hacia personas que suelen ser ignoradas.

---

7 Incluso los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman; ustedes valen más que muchos gorriones.

Una vida conocida hasta sus detalles más pequeños

Jesús lleva la imagen del cuidado a sus propios discípulos. Su valor ante Dios permite escuchar de nuevo la orden de no temer.

Explicación del versículo

Los cabellos de su cabeza están todos contados. Ἠρίθμηνται (*erithmentai*) expresa que han sido numerados. La imagen comunica un conocimiento minucioso: nada de su vida resulta demasiado pequeño para el cuidado de Dios.

No se promete que nunca perderán un cabello o que estarán libres de cualquier daño corporal. El contexto contempla incluso la muerte a manos de adversarios. La afirmación muestra que ese sufrimiento no ocurre porque el Padre haya dejado de conocerlos.

«Ustedes valen más que muchos gorriones»

La comparación no desprecia a las aves, cuyo cuidado acaba de afirmarse. Va desde ellas hacia la confianza de los discípulos. Si ninguna es olvidada, ellos no necesitan vivir como si fueran seres anónimos abandonados ante la amenaza.

Su valor no procede de demostrar valentía perfecta ni de obtener resultados visibles en la misión. Jesús los llama sus amigos y les comunica la bondad de Dios. La gracia precede al valor con el que responderán.

El temor correcto libera de otros temores

La secuencia ha llamado a temer a Dios y ahora dice «No teman». Las órdenes no se contradicen. Reconocer la autoridad santa del Padre y recibir su cuidado permite dejar de tratar el poder humano como una realidad absoluta.

En Lucas 21:16–19, Jesús volverá a unir la posibilidad de persecución y muerte con una seguridad última que los adversarios no pueden destruir. La confianza descansa en el Señor, no en la ausencia de toda prueba.

Aplicación editorial

Lleva al Padre también las preocupaciones que te parecen demasiado pequeñas para mencionarlas. Su conocimiento de ti no es distante. Busca en Cristo fortaleza para obedecer y recibe con gratitud el cuidado que puede llegar por la palabra, la comunidad y una ayuda concreta.

La fidelidad a Jesús ante la oposición

Enseñanzas relacionadas: Mateo 10:19–20; Mateo 10:32–33; Mateo 12:31–32

[8] Les digo que a todo el que me reconozca delante de los hombres, también el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios.

Jesús reconocerá a quienes lo reconocen

La confianza en el cuidado de Dios conduce a un testimonio abierto. El Señor promete una respuesta que trasciende el juicio de quienes se oponen en la tierra.

Explicación del versículo

Reconocer a Jesús delante de los hombres significa no repudiar la relación con él cuando otros pueden oírla o verla. Ὁμολογήσῃ (*homologese*) expresa confesar o reconocer. En este contexto, la palabra alcanza una lealtad pública sometida a presión.

La promesa responde a esa confesión: el Hijo del Hombre reconocerá al discípulo delante de los ángeles de Dios. La opinión de los adversarios no decide la pertenencia final de quien confía en Cristo.

La dignidad del Hijo del Hombre

Jesús habla de su propia función en una escena que va más allá de la audiencia presente. El que puede ser rechazado ante seres humanos tiene autoridad para reconocer a los suyos en la presencia celestial.

La enseñanza relacionada de Mateo 10:32–33 habla del reconocimiento delante del Padre. Lucas destaca a los ángeles de Dios. Ambos muestran que la relación con Jesús tiene consecuencias que el poder humano no puede anular.

Una confesión que nace de la fe

El reconocimiento no es una contraseña que compre la salvación. Expresa la respuesta de quien recibe al Salvador y deja de tratar su nombre como algo vergonzoso que debe negar para conservar aceptación.

Los discípulos necesitan gracia para vivir esa lealtad. La promesa del Espíritu Santo, al final de esta unidad, mostrará que Jesús no los deja solos ante los interrogatorios. El Señor pide fidelidad y provee ayuda para testificar.

Aplicación editorial

Busca una manera sincera y respetuosa de reconocer a Cristo donde el temor te lleva a esconder tu fe. No necesitas provocar una discusión para demostrar valor. Habla con verdad cuando corresponda y confía en el Señor que promete reconocer a los suyos.

[9] Pero el que me niegue delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios.

La gravedad de negar al Salvador

Jesús presenta la otra cara de la promesa. Rechazarlo públicamente no puede considerarse una decisión sin consecuencias ante Dios.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con reconocerlo. La negación descrita repudia la relación con Jesús delante de los hombres. El futuro «será negado» afirma que esa respuesta no queda limitada a la conveniencia del momento.

La mención de los ángeles sitúa de nuevo la cuestión ante la realidad celestial. El juicio de una multitud, de un tribunal o del propio grupo no constituye la última valoración de la vida del discípulo.

La advertencia no permite una fidelidad dividida como principio

Los oyentes no pueden hacer de la negación pública una estrategia permanente mientras afirman que la relación con el Señor permanece intacta y ajena a sus decisiones. Jesús llama a una lealtad que alcance la palabra y la conducta.

La gravedad de la advertencia debe conservarse junto a la misericordia del Salvador hacia quien se arrepiente. Pedro negará conocerlo, pero Jesús ya ha anunciado su intercesión y su regreso en Lucas 22:31–32.

La caída no debe convertirse en una razón para huir de Cristo

Después de la resurrección, Juan 21:15–17 muestra al Señor restaurando a Pedro y confiándole el cuidado de sus ovejas. Esa gracia no vuelve inocua su negación; revela la esperanza que existe al volver al Salvador.

La advertencia confronta la decisión de rechazar a Jesús. No debe utilizarse para afirmar que toda vacilación o toda caída deja necesariamente sin posibilidad de arrepentimiento a quien desea recibir su perdón.

Aplicación editorial

Si has negado a Cristo por temor o conveniencia, no disfraces lo ocurrido. Vuelve a él en arrepentimiento y busca su gracia para responder con fidelidad. La esperanza no está en minimizar la falta ni en condenarte por tu cuenta, sino en acudir al Salvador.

---

10 A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

La blasfemia contra el Espíritu Santo y la seriedad de rechazar su testimonio

Jesús anuncia la amplitud del perdón y, a la vez, una advertencia que no puede vaciarse. La respuesta a la revelación de Dios tiene una gravedad decisiva.

Explicación del versículo

La primera parte afirma que una palabra contra el Hijo del Hombre puede ser perdonada. La segunda declara que a quien blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. La diferencia no establece que el Hijo sea menos divino o que el Espíritu sea un Dios superior. Padre, Hijo y Espíritu Santo comparten la misma divinidad, sin confusión de personas.

Βλασφημήσαντι (*blasphemesanti*) se refiere a quien blasfema, quien ultraja o desacredita de manera injuriosa. Para comprender el alcance de la advertencia es necesario atender a la respuesta que Jesús está confrontando, no reducirla a una palabra aislada de su sentido.

La obra de Dios atribuida al mal

En Marcos 3:28–30, la advertencia se relaciona expresamente con quienes decían que Jesús tenía un espíritu impuro. En Mateo 12:31–32 aparece dentro de la misma controversia sobre el origen de su poder. Lucas acaba de narrar también la acusación de que libera mediante Beelzebul.

Ese contexto muestra una resistencia que llama maligno al testimonio divino que revela al Salvador. La persona no se limita a carecer de información: desacredita la obra por la que Dios la confronta con la verdad de Cristo. No puede conservar ese rechazo como principio y reclamar al mismo tiempo el perdón del Dios cuya revelación está ultrajando.

La advertencia no cancela el llamado a recibir misericordia

El texto no presenta una duda sincera, una pregunta angustiada o la necesidad de corrección como equivalentes automáticos de esa blasfemia. Tampoco concede a un dirigente el derecho de llamar imperdonable cualquier desacuerdo con su propia opinión.

1 Timoteo 1:12–16 recuerda a Pablo como antiguo blasfemo y perseguidor que recibió misericordia en su incredulidad. Esto no identifica su conducta con la blasfemia específica aquí advertida; muestra que un pasado de oposición no hace inútil acudir a Cristo en fe.

Aplicación editorial

No resistas la verdad de Cristo llamando mal a lo que la Escritura revela como obra de Dios. Si reconoces pecado y deseas recibir perdón, acude al Salvador con sinceridad. Recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la palabra y deja que te conduzca a honrar al Hijo.

---

[11] Cuando los lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las autoridades, no se preocupen por cómo o con qué defenderse, ni por lo que deban decir,

El testigo no quedará abandonado ante las autoridades

Jesús anticipa situaciones en las que los discípulos no hablarán desde una posición cómoda. Serán llevados ante otros para responder por su testimonio.

Explicación del versículo

Las sinagogas, los gobernantes y las autoridades representan distintos ámbitos ante los que pueden ser presentados. La misión no se desarrollará únicamente entre personas que los reciben favorablemente. El Señor ya les ha hablado de amenazas que pueden alcanzar el cuerpo.

«No se preocupen» se refiere a cómo defenderse y qué decir en esas circunstancias. Ἀπολογήσησθε (*apologesesthe*) expresa presentar una defensa o respuesta. No significa pedir disculpas por haber cometido necesariamente una falta.

La promesa responde a una situación concreta

Jesús no prohíbe estudiar la Escritura ni preparar una enseñanza. Habla de ser llevados a comparecer por causa de su testimonio. El miedo a no encontrar una respuesta suficiente no debe convertirse en una razón para repudiarlo.

La frase se completará con la ayuda del Espíritu Santo. La confianza no se basa en despreciar el conocimiento, sino en recibir del Señor una presencia que los sostendrá cuando su propia capacidad parezca insuficiente.

Una fidelidad sostenida por Cristo

En Lucas 21:12–15, Jesús volverá a hablar de persecución y de una ocasión para testificar. Su promesa no presenta a los discípulos como oradores invulnerables, sino como testigos acompañados por él.

El anuncio del Salvador puede ser sostenido aun dentro de un interrogatorio hostil. La autoridad humana no dispone por completo de la palabra que Dios da para darlo a conocer.

Aplicación editorial

Si debes explicar tu fe en un ambiente de presión, busca tu confianza en Cristo. Conoce su palabra, habla con verdad y pide la dirección del Espíritu Santo. No necesitas convertir la defensa del evangelio en una actuación para demostrar tu superioridad.

12 porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora lo que deben decir».

El Espíritu Santo enseñará lo que deba decirse

La razón para no quedar dominados por la preocupación es una promesa personal. El Espíritu Santo estará presente como maestro de los testigos en la hora de la necesidad.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la instrucción anterior. Los discípulos no son llamados a confiar en el vacío ni en una habilidad que siempre deban poder producir. El Espíritu Santo les enseñará lo que es necesario decir.

Διδάξει (*didaxei*) significa enseñará. La acción corresponde a una persona que conoce y comunica, no a una fuerza impersonal que amplifica la seguridad del hablante. «En esa misma hora» asegura una ayuda adecuada a la situación que Jesús ha anticipado.

El testimonio permanece centrado en el Salvador

En Hechos 4:5–12, Pedro comparece ante gobernantes y habla lleno del Espíritu Santo. Su respuesta dirige a Jesucristo crucificado y resucitado y declara que en ningún otro hay salvación.

Ese ejemplo muestra el propósito de la ayuda: dar un testimonio fiel de Jesús. El Espíritu no conduce a sustituir al Salvador por el prestigio del testigo ni a utilizar su nombre para presentar como divina cualquier opinión privada.

La fidelidad no garantiza un resultado humano favorable

En Hechos 6:8–10, los adversarios de Esteban no pueden resistir la sabiduría y el Espíritu con que habla. Sin embargo, la oposición continuará hasta su muerte. La promesa no debe medirse únicamente por conseguir una absolución o evitar todo sufrimiento.

El Señor sostiene la verdad de su testimonio aun cuando la respuesta humana sea injusta. Su gracia acompaña a los suyos y conserva la esperanza más allá del poder de quienes los acusan.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo fidelidad para hablar de Cristo en una situación difícil. Permite que la Escritura forme tu respuesta y conserva un trato coherente con el evangelio. Confía el resultado al Señor, sin atribuir a una falta de fe todo rechazo que encuentres.

El rico insensato

13 Uno de la multitud le dijo: «Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo».

Una petición para que Jesús intervenga en una herencia

Una voz de la multitud introduce un conflicto familiar. El hombre quiere que el Maestro ordene a su hermano repartir la herencia con él.

Explicación del versículo

El interlocutor no es identificado por nombre. Llama Maestro a Jesús y formula una petición concreta: que hable a su hermano. Su interés inmediato es obtener una intervención que produzca un reparto.

Κληρονομίαν (*kleronomian*) significa herencia. El término se refiere aquí a bienes familiares, no directamente a la herencia del reino. La petición pone ante Jesús una cuestión que puede afectar relaciones, necesidades y deseos.

El relato no decide todavía quién tiene razón

No se informa si el hermano ha incumplido una obligación, si hay desacuerdo sobre una proporción o qué bienes están implicados. La ley contenía disposiciones sobre la herencia, como Deuteronomio 21:15–17, pero este versículo no proporciona todos los hechos necesarios para aplicar una de ellas.

Por eso no corresponde afirmar que el solicitante es sin duda una víctima justa ni atribuirle una historia completa de codicia. Jesús responderá a la función que le quieren asignar y advertirá a sus oyentes acerca de la avaricia.

La petición puede necesitar una respuesta más profunda

El hombre pide que la palabra de Jesús cambie la conducta de su hermano. El Señor utilizará la ocasión para dirigir la atención hacia la relación de todos con sus posesiones y con la vida.

Su misión no queda reducida a confirmar el resultado que el solicitante desea. El Salvador puede atender el problema del corazón que una petición deja al descubierto, aun cuando no actúe de la manera esperada.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo también los conflictos relacionados con bienes y familia. Busca la justicia con honestidad, sin pedirle solamente que confirme tu posición. Permite que su palabra examine tus deseos y te enseñe a tratar al otro con verdad.

---

14 Él le respondió: «Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o repartidor sobre ustedes?».

Jesús no acepta el papel que el solicitante quiere asignarle

El Señor responde con una pregunta acerca de su función en la disputa. La necesidad de una decisión sobre bienes no puede determinar por sí sola la forma de su misión.

Explicación del versículo

«Hombre» dirige la respuesta al solicitante. Jesús pregunta quién lo ha puesto como juez o repartidor sobre ellos. Μεριστήν (*meristen*) designa a quien divide o distribuye. El papel solicitado es intervenir con autoridad para producir el reparto.

La pregunta rechaza que el hombre pueda asignarle ese cargo simplemente mediante una petición. Jesús no entra a resolver los detalles de la herencia ni pronuncia aquí una sentencia a favor de uno de los hermanos.

La negativa no elimina la justicia de Dios

El Señor acaba de enseñar acerca de la autoridad última de Dios y de su juicio. Por eso su respuesta no debe entenderse como una negación de toda autoridad suya para juzgar. Distingue la misión que está cumpliendo de la función concreta que quieren imponerle en esta disputa.

Tampoco declara que la justicia en el uso de los bienes sea irrelevante. En el capítulo anterior ha denunciado la rapiña y el abandono de la justicia. Su siguiente palabra examinará un peligro que puede alcanzar a ambas partes: hacer de las posesiones el fundamento de la vida.

El Salvador puede corregir el propósito de una petición

Jesús no se deja reducir a un medio para obtener una ventaja deseada. Su autoridad trae una palabra que el solicitante también necesita escuchar. El conflicto familiar se convierte en una ocasión para confrontar una falsa seguridad.

El que revela al Padre orienta hacia una vida recibida de Dios. Su respuesta puede ser más necesaria que la confirmación inmediata de lo que una persona quiere conseguir.

Aplicación editorial

Cuando pidas ayuda al Señor, conserva la disposición a recibir una respuesta que examine tu propia posición. No uses su nombre para cerrar una discusión sin escuchar la verdad. Busca actuar justamente y deja que Cristo gobierne el propósito con el que defiendes tus intereses.

---

15 Y les dijo: «Presten atención y guárdense de toda avaricia, porque la vida de una persona no depende de la abundancia de sus posesiones».

La vida no queda asegurada por la abundancia de bienes

Jesús amplía su respuesta a los oyentes y nombra el peligro que deben vigilar. La avaricia promete una seguridad que las posesiones no pueden dar.

Explicación del versículo

Las dos órdenes —prestar atención y guardarse— llaman a una vigilancia consciente. El Señor no presenta la avaricia como un defecto que solo deba reconocerse en personas excepcionalmente ricas.

Πλεονεξίας (*pleonexias*) expresa el afán posesivo de tener más. «Toda» amplía la advertencia a sus distintas formas. Un conflicto legítimo o una situación de escasez tampoco hace innecesario examinar la orientación del corazón.

La razón alcanza el fundamento de la vida

Jesús afirma que la vida no depende de la abundancia de las posesiones. Los bienes pueden atender necesidades reales, pero no pueden producir por sí mismos la vida, prolongarla indefinidamente ni dar a una persona su valor último.

El Señor no niega la necesidad de alimento y ropa. Poco después dirá que el Padre sabe que sus hijos necesitan esas cosas. La advertencia confronta convertirlas en una seguridad absoluta y en el centro que gobierna todas las relaciones.

La riqueza no rescata de la muerte

Salmos 49:6–12 denuncia la confianza en los bienes y muestra que ninguna riqueza puede pagar el rescate necesario para vivir eternamente. La parábola siguiente dará forma narrativa a esa limitación.

La vida que permanece se recibe del Salvador. No es el resultado de haber acumulado suficiente para dejar de necesitar a Dios. La gracia de Cristo permite usar los bienes como medios para el cuidado y el servicio, sin convertirlos en un señor.

Aplicación editorial

Examina qué esperas que tus bienes o tus proyectos te garanticen. Administra con responsabilidad lo que tienes y procura lo necesario, pero no les entregues tu esperanza última. Busca en Cristo la vida que la abundancia no puede producir y comparte con una disposición libre de avaricia.

---

16 Les contó esta parábola: «La tierra de un hombre rico produjo una cosecha abundante.

Una gran cosecha se convierte en una prueba de orientación

Jesús comienza una parábola para explicar su advertencia sobre la avaricia. Un hombre que ya es rico recibe una cosecha abundante.

Explicación del versículo

La narración identifica primero al propietario como rico. La abundancia del campo aumenta lo que ya posee; no se presenta a una persona que por primera vez obtiene lo necesario para sobrevivir.

Εὐφόρησεν (*euphoresen*) significa que produjo abundantemente. El sujeto inmediato es la tierra. La frase reconoce un resultado favorable que el hombre recibe y ante el que tendrá que decidir cómo actuar.

Jesús no explica las técnicas agrícolas, la extensión de la propiedad ni el origen de la riqueza anterior. Tampoco acusa al hombre de haber robado esa cosecha. La enseñanza se desarrollará mediante la forma en que interpreta sus bienes y el futuro de su vida.

La abundancia no decide por sí sola la respuesta

Una cosecha puede atender necesidades, sostener a una familia y abrir una posibilidad de compartir. El relato no presenta la producción de alimento como un mal. La pregunta es qué lugar ocupa dentro de la relación con Dios y con el prójimo.

El dueño pronto hablará de sus frutos, graneros, bienes y alma. La abundancia se convertirá en el fundamento de una seguridad que no puede garantizar. La advertencia inicial impide confundir el éxito material con haber asegurado la vida.

La bendición recibida requiere humildad

En Lucas 12:24, Jesús dirigirá a considerar al Dios que alimenta a las aves. El sustento no permite dejar atrás la dependencia del Creador. El Señor revela una confianza que no está limitada a tener los almacenes llenos.

La salvación y el valor de la persona no se deducen del tamaño de su cosecha. La esperanza verdadera permanece en Cristo, también cuando los recursos aumentan.

Aplicación editorial

Cuando recibas una abundancia inesperada, agradece al Padre y considera para qué puede servir. No te limites a preguntar cómo conservarla toda. Busca administrar con prudencia y generosidad, recordando que tu vida sigue dependiendo del Señor.

---

17 Él pensaba para sí: “¿Qué haré? No tengo dónde guardar mis frutos”.

Un problema pensado solo desde el almacenamiento propio

El rico comienza a deliberar acerca de la cosecha. Su pregunta muestra lo que ocupa el centro de sus planes.

Explicación del versículo

«Pensaba para sí» permite al oyente conocer la conversación interior del personaje. No presenta una oración ni una consulta dirigida a alguien. El hombre plantea y resolverá su dificultad dentro de un diálogo consigo mismo.

Su problema es no tener dónde guardar los frutos. No carece de alimento; carece de espacio para la cantidad obtenida. El contraste con el pan necesario que Jesús ha enseñado a pedir hace visible una situación de excedente.

La frase «mis frutos» pertenece al modo en que el propietario habla. El relato no niega que deba administrarlos, pero irá mostrando que su horizonte se reduce a conservarlos para sí y garantizar su propia satisfacción.

La deliberación puede ser cuidadosa y, aun así, incompleta

Preguntar qué hacer con una cosecha no es en sí una falta. La vida requiere decisiones responsables. La insensatez aparecerá al excluir de la cuenta la dependencia de Dios y tratar los bienes como si pudieran disponer de los años por venir.

El personaje tampoco menciona una necesidad de otros a la que pueda responder. La conclusión de Jesús explicará ese encierro como acumular para sí sin ser rico para con Dios. La ausencia de esos horizontes importa más que la capacidad material de calcular.

La sabiduría reconoce lo que el control no puede alcanzar

Eclesiastés 2:18–23 reflexiona sobre el trabajo cuyo fruto quedará en manos de otro. La posesión presente no otorga dominio absoluto sobre el futuro ni sobre el destino final de lo acumulado.

El Salvador llama a mirar más allá del problema de guardar. La vida necesita una relación con Dios que ningún almacén puede proporcionar.

Aplicación editorial

Al planificar el uso de tus recursos, incluye preguntas que tu interés inmediato podría olvidar: qué necesitas de verdad, a quién puedes ayudar y cómo tus decisiones expresan confianza en Cristo. La prudencia se vuelve más completa cuando no se encierra en conservar para ti.

---

18 Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes; allí guardaré todo el trigo y mis bienes,

Graneros mayores para una seguridad que sigue siendo limitada

El rico encuentra una solución a su problema de espacio. Sus planes pueden aumentar la capacidad de almacenar, pero no pueden asegurar la duración de su vida.

Explicación del versículo

«Esto haré» introduce una decisión firme. Derribará sus graneros y construirá otros más grandes. Allí guardará el trigo y sus bienes. La solución permanece dentro del mismo horizonte: hacer sitio para conservar lo que considera suyo.

La referencia al trigo concreta la cosecha como alimento almacenable. La parábola no detalla la obra ni su costo. El punto no es si el proyecto funciona desde un cálculo de construcción, sino qué seguridad espera obtener mediante él.

Guardar puede ser prudente sin convertirse en un fundamento último

Génesis 41:33–36 presenta el almacenamiento de alimento ante una hambruna como una medida destinada a preservar vidas. Por tanto, la sola existencia de un granero o de una reserva no define la insensatez de este personaje.

Jesús ha advertido sobre la avaricia y concluirá denunciando la acumulación para sí que no es riqueza ante Dios. El proyecto del rico se vuelve parte de esa confianza cerrada: cree que más capacidad para guardar equivale a mayor dominio sobre su existencia.

El plan no responde a la pregunta decisiva

Los graneros pueden proteger el grano de ciertos riesgos, pero no tienen autoridad para conceder años de vida. La diferencia aparecerá cuando Dios hable y muestre que el propietario no dispone ni siquiera de la noche presente.

La respuesta del Salvador dirige a una administración sometida a Dios. Los bienes deben servir a la vida recibida y al cuidado del prójimo, sin convertirse en un señor que prometa lo que no puede dar.

Aplicación editorial

Planifica con responsabilidad sin confundir una reserva mayor con una vida invulnerable. Examina si tus proyectos dejan espacio para la generosidad y para obedecer a Cristo. La seguridad que necesitas finalmente se encuentra en el Salvador, no en el tamaño de lo que puedes guardar.

---

[19] y le diré a mi alma: ‘Alma, tienes muchos bienes guardados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate’”.

Muchos bienes confundidos con muchos años de vida

El proyecto de los graneros culmina en una promesa que el rico se hace a sí mismo. Cree que sus reservas le permitirán disponer de un largo futuro sin preocupación.

Explicación del versículo

«Le diré a mi alma» introduce el discurso que el hombre piensa dirigirse. Ψυχῇ (*psyche*) se refiere aquí a su propia vida o persona. La forma de hablar consigo mismo no exige imaginar un alma separada que pueda comer y beber sin el cuerpo.

«Muchos bienes» y «muchos años» quedan unidos en su razonamiento. La cantidad almacenada se convierte en una garantía temporal que nadie le ha dado. El hombre puede contar sus recursos, pero no sabe cuántos años tiene por delante.

El descanso deseado ocupa todo su horizonte

Descansar, comer, beber y alegrarse describen la vida que espera obtener. La parábola no afirma que toda comida placentera o todo descanso sean pecado. Eclesiastés 3:12–13 reconoce el disfrute del bien del trabajo como un don de Dios.

La dificultad está en una satisfacción que pretende descansar únicamente en lo acumulado. El diálogo no incluye gratitud al Creador, atención al prójimo ni reconocimiento del límite de su propia vida. La conclusión de Jesús explicará esa orientación como enriquecerse para sí sin ser rico para con Dios.

La voz de Dios interrumpirá una seguridad que no es verdadera

La frase del hombre todavía es un plan. El relato no dice que haya disfrutado durante años de lo que imagina. La respuesta divina mostrará que su horizonte puede terminar antes de comenzar.

La abundancia ofrece posibilidades reales de sustento, pero no puede convertirse en una promesa de vida eterna. El Salvador dirige al oyente a una esperanza que ningún almacén puede dar.

Una pregunta que queda para el lector

La escena invita a examinar con qué fundamento se habla del futuro. La planificación sabia reconoce que los bienes son recibidos y que la vida permanece ante Dios. El descanso verdadero no necesita negar esa dependencia ni convertir al prójimo en alguien ausente de todos los planes.

---

[20] Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclamarán tu alma; y lo que has preparado, ¿de quién será?”.

La misma noche deshace la seguridad de muchos años

Dios interrumpe la conversación del rico consigo mismo. La palabra divina descubre el límite que sus planes habían dejado fuera.

Explicación del versículo

«¡Necio!» evalúa la orientación del hombre. No se lo llama así por ser incapaz de calcular o construir, sino por haber fundado su seguridad en algo que no puede conservarle la vida. Su capacidad administrativa no ha incluido la realidad más decisiva.

«Esta misma noche» contrasta con los muchos años de su promesa. El problema no es solo que el futuro sea incierto en general. En la parábola, el término llega ahora, antes de que sus planes puedan darle el descanso que espera.

La vida será reclamada

Ἀπαιτοῦσιν (*apaitousin*) expresa reclamar o demandar de vuelta. La forma plural aparece en «te reclamarán tu alma», pero el relato no identifica por nombre a quienes ejecutan esa demanda. No es necesario convertirla en una descripción de ángeles o demonios.

El que habla es Dios y la advertencia establece su autoridad. La vida del rico no es una posesión que pueda retener mediante el trigo guardado. El dueño de graneros sigue dependiendo del Creador.

«¿De quién será?»

La pregunta muestra el fracaso de una acumulación pensada únicamente para sí mismo. Otros tendrán lo preparado, pero el hombre no podrá utilizarlo como esperaba. La propiedad que consideraba su seguridad permanece mientras su vida termina.

Salmos 49:16–20 también recuerda que el ser humano no lleva consigo sus riquezas al morir. La muerte revela que la abundancia no puede ocupar el lugar de la relación con Dios.

Aplicación editorial

Reconoce la fragilidad de tu vida sin convertirla en desesperación. Confía en Jesucristo, cuya muerte y resurrección fundan una esperanza que los bienes no pueden ofrecer. Ordena tus proyectos ante él y usa lo que tienes de una manera que no dependa de imaginarte dueño del mañana.

---

21 Así es el que acumula tesoros para sí y no es rico para con Dios».

Acumular para sí o ser rico para con Dios

Jesús interpreta la parábola mediante un contraste de orientación. El problema del rico no se limita al tamaño de su cosecha: su vida está dirigida a sí mismo y deja a Dios fuera de su seguridad.

Explicación del versículo

«Así es» extiende la advertencia más allá del personaje. Cualquier oyente necesita examinar si está acumulando tesoros para sí sin ser rico para con Dios. La parábola no permite limitar la insensatez a una persona de una fortuna excepcional.

La expresión εἰς θεὸν πλουτῶν (*eis theon plouton*) orienta la riqueza hacia Dios. No describe una cantidad monetaria que pueda entregársele para comprar aceptación. Contrasta la vida encerrada en sus reservas con una relación que reconoce a Dios como su bien y su Señor.

La orientación hacia Dios transforma el uso de los bienes

Los versículos siguientes enseñarán a confiar en el Padre y buscar su reino. Más adelante, Jesús llamará a dar al necesitado y tener un tesoro en los cielos. La confianza y la generosidad pertenecen a una misma respuesta.

En 1 Timoteo 6:17–19, quienes tienen riquezas son llamados a no poner en ellas su esperanza, sino en Dios, y a ser ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir. No se les enseña a comprar la vida mediante una donación, sino a vivir desde una esperanza distinta.

La vida se recibe en el Salvador

La falta de riqueza material tampoco salva por sí misma. El contraste de Jesús exige una respuesta al Dios que da vida. La gracia recibida en Cristo libera de la necesidad de usar las posesiones como fundamento último del valor y del futuro.

Así, ser rico para con Dios no es una excusa para despreciar al pobre ni una espiritualidad sin consecuencias. La relación con el Señor debe alcanzar lo que se guarda, lo que se comparte y la manera de reconocer al prójimo.

Aplicación editorial

Examina qué lugar ocupa Dios en tus decisiones sobre los bienes. Busca su reino, recibe la gracia de Cristo y elige una acción concreta de generosidad. Usa los recursos para servir a la vida, sin pedirles la seguridad que solo el Salvador puede darte.

El afán y la ansiedad

Mateo 6:25–34

---

22 Entonces les dijo a sus discípulos: «Por eso les digo: no se preocupen por su vida, por lo que
comerán, ni por su cuerpo, por lo que vestirán.

La preocupación por lo necesario no debe gobernar la vida

Jesús se dirige a sus discípulos después de denunciar la falsa seguridad del rico. La confianza en Dios también debe ordenar la relación con necesidades tan reales como comer y vestirse.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta enseñanza con la parábola. La abundancia no asegura la vida, pero la ausencia de grandes reservas tampoco debe conducir al discípulo a vivir como si dependiera únicamente de su capacidad de controlar el futuro.

Μεριμνᾶτε (*merimnate*) se refiere a preocuparse. Jesús confronta una preocupación que domina la atención y hace de la provisión material el horizonte de la existencia. Su respuesta será mostrar el cuidado del Padre, no negar que sus hijos necesitan alimento y ropa.

La vida corporal importa al Señor

Jesús ha alimentado a una multitud y ha enseñado a pedir el pan necesario. Por tanto, su mandato no convierte las necesidades en un asunto indigno de la oración ni autoriza a ignorar la carencia de otro.

La enseñanza relacionada de Mateo 6:25–34 también sitúa esas necesidades bajo el conocimiento del Padre y la prioridad de su reino. La vida puede descansar en su cuidado mientras atiende lo que debe hacer.

La confianza no elimina la responsabilidad

El Señor no ordena abandonar el trabajo o rechazar la ayuda disponible. 2 Tesalonicenses 3:10–12 exhorta a trabajar tranquilamente y comer el propio pan, frente a quienes no quieren hacerlo. La dependencia de Dios puede expresarse mediante una labor responsable.

El discípulo recibe de Cristo una libertad distinta de la promesa del rico. Su esperanza no exige conseguir reservas ilimitadas ni vivir sin sentir ninguna dificultad. Puede llevar al Padre la necesidad presente y obedecer sin hacer de ella su único señor.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que necesitas hoy y distingue la acción responsable de una preocupación que intenta controlarlo todo. Trabaja, busca ayuda cuando haga falta y comparte lo que puedas. Recibe la palabra de Cristo como una invitación al cuidado de Dios, no como una razón para ocultar tu angustia.

---

23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que la ropa.

El don de la vida es mayor que lo que la sostiene

Jesús ofrece una razón para la confianza. El alimento y la ropa son necesarios, pero no pueden convertirse en la medida completa de la vida y del cuerpo.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la orden anterior. La vida es más que el alimento y el cuerpo más que la ropa. El Señor no contrapone una vida valiosa a un cuerpo despreciable: ambos aparecen como realidades cuyo valor supera los medios destinados a sostenerlos y cubrirlos.

La relación entre lo mayor y lo menor orienta el argumento. Quien recibe la vida de Dios puede confiarle también su sustento. Las necesidades no desaparecen, pero dejan de ser un poder separado ante el que deba rendirse toda esperanza.

Los medios no deben ocupar el lugar de la finalidad

El alimento sirve a la vida. La ropa sirve al cuerpo. Cuando conseguirlos o acumularlos se vuelve el fin absoluto, la persona puede olvidar para qué vive y ante quién responde.

El rico de la parábola había reducido su futuro a comer, beber y alegrarse mediante sus bienes. Jesús muestra una vida que incluye relación con Dios, pertenencia a su reino y amor al prójimo. Lo material tiene valor sin tener autoridad para definirlo todo.

El cuidado del Padre alcanza a la persona entera

El argumento no promete una existencia en la que el cuerpo pueda prescindir de alimento. Llama a reconocer al Dador de la vida y a depender de él. El mismo Salvador que comunica esa confianza ha atendido cuerpos enfermos y personas hambrientas.

Su gracia no aparta del cuidado concreto. Permite recibirlo con gratitud y ofrecerlo a otros sin convertir el consumo, la apariencia o la posesión en fundamento último del valor personal.

Aplicación editorial

Cuida tu cuerpo y tus necesidades sin reducir tu identidad a lo que comes, vistes o posees. Agradece al Padre el don de vivir y pregunta cómo puedes usarlo bajo la dirección de Cristo. Tu valor ante él es más profundo que la abundancia o la apariencia que puedas mostrar.

24 Consideren a los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!

Los cuervos alimentados por Dios y el valor de los discípulos

Jesús invita a observar una criatura concreta. Los cuervos no poseen el sistema de reservas del rico, pero su vida sigue recibiendo provisión del Creador.

Explicación del versículo

«Consideren» pide atención y reflexión. La comparación enumera lo que los cuervos no hacen: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero. El contraste con los graneros mayores de la parábola es significativo. La existencia de un almacén no es el fundamento último del cuidado de Dios.

El Señor afirma que Dios los alimenta. No está enseñando que las aves carezcan de toda actividad ni que los discípulos deban imitar literalmente su manera de obtener alimento. La finalidad es aprender algo acerca del Padre que sostiene la creación.

Una criatura atendida sin prestigio religioso

Levítico 11:13–15 incluye al cuervo entre las aves que Israel no debía comer. Esa clasificación alimentaria no impide que Dios lo cuide. La provisión del Creador no se reduce a lo que sirve a una mesa humana.

Job 38:41 y Salmos 147:9 también hablan del alimento de los cuervos y de sus crías. La imagen de Jesús se encuentra dentro de ese reconocimiento bíblico de la atención de Dios.

«Cuánto más valen ustedes»

El argumento va desde el cuidado de las aves hacia la confianza de los discípulos. No desprecia a los cuervos; reconoce que, si ellos son alimentados, los seguidores de Jesús no deben considerarse olvidados.

El valor de los discípulos no nace de superar a otros en riqueza o productividad. El Señor los llama a confiar en su Padre y a recibir el reino. Esa relación ofrece una seguridad distinta de la posesión de reservas.

Aplicación editorial

Cuando la falta de previsiones suficientes te haga sentir abandonado, recuerda quién sostiene tu vida. Usa los medios disponibles y busca apoyo con humildad, sin hacer del granero lleno una condición para confiar en Cristo. El Padre conoce tu necesidad.

---

25 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un solo momento a su vida?

La preocupación no puede alargar la vida

Jesús plantea una pregunta que muestra el límite del control humano. La intensidad de la preocupación no concede autoridad sobre la duración de la propia existencia.

Explicación del versículo

«¿Quién de ustedes…?» invita a reconocer una incapacidad compartida. No se trata de comparar a personas más o menos hábiles para preocuparse. Nadie obtiene por ese medio el poder de disponer de su vida.

El griego emplea πῆχυν (*pechyn*), una medida de longitud, junto a un término que puede referirse a edad o estatura. La NTBT expresa aquí la duración de la vida: «un solo momento». La imagen presenta la vida como un tramo al que no podemos añadir algo mediante la sola preocupación.

El contexto explica la fuerza de la pregunta

El rico acababa de hablar de muchos años y había recibido la advertencia acerca de esa misma noche. Jesús muestra ahora a sus discípulos que la preocupación tampoco proporciona el dominio que la riqueza no pudo asegurar.

La pregunta no invalida el cuidado responsable del cuerpo. Comer, descansar, trabajar y recibir ayuda son acciones concretas; no equivalen a la pretensión de producir más vida por permanecer en inquietud. La crítica se dirige al poder que atribuimos a esa preocupación.

Reconocer un límite puede abrir espacio para confiar

El discípulo no necesita demostrar control sobre todo para ser recibido por el Padre. Jesús lo conduce a reconocer su dependencia y a buscar el reino. La confianza no nace de negar la fragilidad, sino de saber ante quién se encuentra la vida.

El Salvador mismo ha anunciado que morirá y resucitará. La esperanza última no consiste en una duración terrenal sin límite, sino en la vida que él concede y que la muerte no puede derrotar.

Aplicación editorial

Distingue lo que puedes hacer hoy de lo que no puedes controlar mediante la preocupación. Atiende responsablemente tu vida y presenta al Padre lo que te supera. Pide a Cristo una confianza que te permita actuar sin exigir de ti el gobierno del mañana.

---

26 Si no pueden hacer ni siquiera lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por lo demás?

El límite pequeño descubre una dependencia mayor

Jesús extrae la consecuencia de su pregunta sobre alargar la vida. La preocupación no debe ser tratada como si pudiera gobernar todo lo que todavía falta resolver.

Explicación del versículo

«Si no pueden» recoge la incapacidad del versículo anterior. La condición no es una burla dirigida a quienes sufren, sino un llamado a reconocer con verdad el alcance del poder humano.

«Lo más pequeño» traduce ἐλάχιστον (*elachiston*). La expresión considera una mínima adición a la vida, frente al conjunto de lo que la persona quisiera asegurar. No declara pequeña o despreciable la vida del discípulo.

La pregunta acerca de «lo demás» amplía el horizonte. Si la inquietud no puede producir ni esa adición, tampoco puede ser el fundamento de una seguridad completa para el resto de las necesidades.

La respuesta no es abandonar toda acción

Jesús no concluye que trabajar, prever o cuidar sea inútil. Ha distinguido la preocupación de la capacidad real de sostener la vida. Los medios humanos siguen teniendo su lugar, pero no deben ocupar el lugar del Padre.

La enseñanza invita a una humildad que reconoce límites sin dejar de obedecer. El discípulo puede atender una responsabilidad presente mientras confía lo que no domina al Señor.

El argumento prepara otra imagen de cuidado

Después de los cuervos, Jesús hablará de los lirios. No deja a los discípulos solamente ante su incapacidad. Les da razones positivas para confiar en el Dios que alimenta y viste su creación.

La dependencia del Salvador no es una derrota ante una fuerza impersonal. Es una relación con el Padre que conoce lo necesario y que ha querido dar su reino. Esa gracia sostiene una vida que no necesita fingir autosuficiencia.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad un límite que estés intentando vencer solo mediante la inquietud. Haz lo que sí corresponde a tu responsabilidad y preséntale al Padre lo que no puedes asegurar. Busca en Cristo una esperanza que no dependa de mantener todo bajo control.

---

27 Consideren cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan. Pero les digo que ni Salomón, con toda su
gloria, se vistió como uno de ellos.

La belleza de los lirios supera el esplendor de Salomón

Jesús vuelve a pedir una observación atenta de la creación. Las flores muestran un cuidado que no depende de la capacidad humana de producir riqueza o apariencia.

Explicación del versículo

Los lirios crecen sin realizar el trabajo humano de hilar y preparar ropa. El término κρίνα (*krina*) nombra las flores de la comparación. El relato no permite fijar por sí solo una especie botánica concreta, un color único o una estación precisa.

«No trabajan ni hilan» corresponde a la imagen de su vestido. Jesús no está diciendo que las personas deban abandonar cualquier labor. Observa una belleza que reciben y no fabrican mediante las tareas con las que los seres humanos se visten.

El rey más espléndido no es la medida final de la belleza

Salomón representa un esplendor reconocido. 1 Reyes 10:4–9 describe la impresión que produjeron su sabiduría, su casa y la disposición de su corte ante la reina de Sabá.

Jesús afirma que ni siquiera con toda esa gloria se vistió como uno de los lirios. La comparación relativiza la pretensión de asegurar el valor de una vida por la apariencia que puede comprar. El Creador da a una flor una belleza que no depende de una corte.

La observación conduce hacia el Padre

La intención no es que los discípulos compitan con la ropa del rey o dejen de necesitar abrigo. El versículo siguiente explicará que Dios viste así incluso lo pasajero y, por tanto, puede ser digno de confianza para sus hijos.

Jesús enseña a recibir lo necesario desde la relación con Dios. La preocupación por cómo se ve una persona ante otras no debe desplazar el bien de pertenecer al Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la belleza que no has tenido que comprar y revisa cuánto poder das a la apariencia. Cuida lo que necesitas sin usar la ropa como medida de tu dignidad. Tu vida ante el Padre vale más que el esplendor que puedas mostrar.

---

28 Y si Dios viste así la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¡cuánto más a
ustedes, gente de poca fe!

El cuidado de lo pasajero invita a confiar por lo necesario

Jesús interpreta la imagen de las flores mediante otro argumento de lo menor a lo mayor. El Dios que viste la hierba conoce el valor de sus discípulos.

Explicación del versículo

La hierba está hoy en el campo y mañana es echada al horno. El contraste presenta su corta duración. La belleza contemplada no convierte a la planta en una posesión permanente, pero su brevedad tampoco impide el cuidado del Creador.

«Si Dios viste así» reconoce quién da ese aspecto. El argumento no depende de que la hierba pueda reclamar un derecho ni producir su propia ropa. Todo dirige hacia la generosidad del que cuida.

«Cuánto más a ustedes»

La conclusión aplica el cuidado a los discípulos. Jesús no los llama a sentirse menos importantes que una planta, sino a reconocer la incoherencia de pensar que Dios atiende lo pasajero y se olvida de ellos.

Ὀλιγόπιστοι (*oligopistoi*) significa gente de poca fe. Es una corrección dirigida a quienes necesitan aprender a confiar, no una afirmación de que ya no puedan ser discípulos o de que su carencia material demuestre que Dios los rechaza.

La confianza no se mide por ausencia de toda privación

La enseñanza no promete ropa lujosa ni permite evaluar la fe por la abundancia del vestuario. El propio servicio al evangelio puede atravesar frío y falta de ropa, como recuerda Pablo en 2 Corintios 11:27–28.

La esperanza está en no quedar fuera del conocimiento del Padre. El Señor llama a depender de él y a recibir su reino. También forma una comunidad capaz de compartir y atender necesidades reales, en lugar de culpar al que sufre.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Jesús como una invitación a confiar más profundamente. Presenta al Padre tus necesidades y permite que su palabra sostenga tu fe. Si puedes ayudar a vestir o cuidar a alguien, hazlo con misericordia, recordando el valor que el Señor le concede.

---

29 No anden buscando qué comerán ni qué beberán, ni se mantengan en ansiosa inquietud.

Una búsqueda que no debe mantener el corazón suspendido en inquietud

Jesús vuelve de las imágenes de la creación a la vida de sus discípulos. La necesidad de comida y bebida no debe convertirse en una búsqueda que absorba toda su confianza.

Explicación del versículo

«No anden buscando» retoma lo necesario para vivir. Leído junto a la orden de pedir el pan, no significa que los discípulos deban negarse a conseguir alimento. La prohibición alcanza una orientación dominada por la preocupación material.

La frase «ni se mantengan en ansiosa inquietud» utiliza μετεωρίζεσθε (*meteorizesthe*). En este contexto describe una inestabilidad inquieta, una vida que queda pendiente de asegurar lo que todavía no posee. La palabra no se convierte aquí en un diagnóstico de todas las formas de sufrimiento psicológico.

El deseo puede tener una dirección distinta

Poco después, Jesús ordenará buscar el reino. No intenta eliminar la capacidad de desear, actuar o procurar algo. Quiere que la búsqueda tenga un centro que no sea la necesidad convertida en señor.

La diferencia no exige fingir que el hambre o la sed carecen de importancia. El Padre conoce esas necesidades, y la comunidad del Señor debe atenderlas con misericordia. La confianza permite afrontarlas sin afirmar que toda la vida depende de acumular lo suficiente.

El Salvador enseña una dependencia cotidiana

El rico se había prometido muchos años mediante sus reservas. Los discípulos son llamados a recibir del Padre lo necesario y a esperar su reino. En ambos casos, la palabra de Jesús cuestiona el intento de controlar la vida por medio de los bienes.

La gracia no requiere ocultar la inquietud para parecer fuerte. Invita a llevarla al Señor y a aprender de su palabra una manera nueva de vivir ante lo incierto.

Aplicación editorial

Presenta a Dios lo que te mantiene pendiente del mañana y decide qué acción concreta puedes tomar hoy. Busca ayuda si la necesitas y acepta tus límites. Permite que la confianza en Cristo acompañe tus responsabilidades en lugar de dejar que la preocupación ocupe todo tu horizonte.

---

30 Porque los pueblos del mundo buscan todas estas cosas, pero su Padre sabe que ustedes las necesitan.

El Padre conoce lo que sus hijos necesitan

La razón para una confianza diferente no está en que los discípulos tengan menos necesidades. Está en que conocen al Padre por medio de Jesús.

Explicación del versículo

Los pueblos del mundo buscan estas cosas. La frase presenta una forma de vivir que concentra su búsqueda en asegurar lo material. El contraste recae en la relación de los discípulos con su Padre, no en una dignidad humana mayor concedida a una etnia.

El término «necesitan» reconoce la realidad del alimento y la bebida. Jesús no reprende a sus seguidores por tener un cuerpo ni por requerir provisión. Afirma que el Padre sabe lo que hace falta antes de que la inquietud pueda presentarlo como algo desconocido para él.

Conocer a Dios cambia la manera de afrontar la carencia

El conocimiento del Padre no elimina automáticamente toda dificultad, pero impide entenderla como una prueba de que la vida ha quedado olvidada. Los discípulos pertenecen al Dios que Jesús revela y pueden acudir a él.

La enseñanza de Mateo 6:8 también une la oración con el conocimiento previo del Padre. Pedir no consiste en alertarlo de una carencia que no había advertido, sino en expresar una dependencia real.

La distinción no cierra la esperanza a las naciones

El mismo evangelio culminará con el anuncio de arrepentimiento y perdón a todas las naciones en Lucas 24:46–47. La relación filial que aquí sostiene la confianza no se presenta como un privilegio para despreciar al resto del mundo.

La gracia del Salvador invita a recibir al Padre y a vivir bajo su cuidado. Quienes ya lo conocen deben mostrar esa confianza también mediante el amor al prójimo y la disposición a compartir.

Aplicación editorial

Ora recordando que el Padre conoce lo que necesitas. No tienes que exagerar tu dolor para llamar su atención ni ocultarlo para demostrar fe. Acércate por medio de Cristo con sinceridad y recibe su palabra como fundamento de una esperanza distinta.

---

31 Más bien, busquen su reino, y estas cosas les serán añadidas.

El reino del Padre ordena todas las demás búsquedas

Jesús ofrece una dirección positiva para la vida de sus discípulos. La confianza no consiste en dejar de buscar, sino en buscar el gobierno de Dios como bien principal.

Explicación del versículo

«Más bien» introduce la alternativa a la búsqueda inquieta de alimento y bebida. El reino que deben buscar es «su reino», el del Padre mencionado antes. El discípulo orienta su vida hacia la autoridad y el propósito de Dios.

Buscarlo incluye recibir la palabra de Jesús, reconocer su señorío y vivir conforme a la voluntad del Padre. No es una actividad separada de la conducta cotidiana ni una fórmula que deba pronunciarse antes de procurar cualquier otra cosa.

«Estas cosas les serán añadidas»

La promesa se refiere a las necesidades tratadas en el discurso. No convierte el reino en un medio para conseguir cualquier riqueza, posición o deseo de consumo. El Padre sabe que sus hijos necesitan sustento y los llama a confiar en él.

La enseñanza relacionada de Mateo 6:33 también une la prioridad del reino con la provisión del Padre. Lucas presenta aquí la misma orientación mediante el contraste entre la preocupación y buscar su reino.

La provisión no es un salario por la actividad religiosa

El versículo siguiente dirá que al Padre le ha agradado dar el reino. La iniciativa es de su gracia. Los discípulos no están negociando comida a cambio de un número de actos religiosos.

La confianza tampoco elimina la ayuda mutua. Jesús pronto ordenará vender posesiones y dar al necesitado. El cuidado del Padre puede hacerse visible mediante una comunidad que utiliza sus bienes para servir, en lugar de culpar a quien carece.

Aplicación editorial

Pregunta qué decisiones expresarían hoy que el reino de Dios es tu prioridad. Trabaja y atiende tus necesidades bajo la dirección de Cristo, sin usarlo como un medio para asegurar todos tus deseos. Recibe con gratitud lo que el Padre provee y participa de su cuidado hacia otros.

Tesoro en el cielo

Mateo 6:19–21

---

32 No temas, pequeño rebaño, porque a su Padre le ha agradado darles el reino.

El pequeño rebaño recibe el reino por la gracia del Padre

Jesús reúne la enseñanza sobre la confianza en una palabra de consuelo. La seguridad de sus discípulos procede del buen propósito del Padre, no del tamaño de sus reservas o de su grupo.

Explicación del versículo

«No temas» se dirige al conjunto como a un rebaño pequeño. La imagen expresa dependencia y necesidad de cuidado. Aunque alrededor se ha reunido una multitud, el Señor habla a quienes deben seguirlo y recibir su enseñanza.

La pequeñez no se convierte en una prueba automática de superioridad espiritual. El consuelo está en la relación con el Padre. Un grupo no recibe el reino porque pueda demostrar fuerza suficiente para conquistarlo.

Al Padre le ha agradado dar

Εὐδόκησεν (*eudokesen*) expresa el buen propósito o agrado del Padre. La promesa revela su generosidad. No es un dador al que haya que arrancarle el reino mediante miedo, presión o mérito acumulado.

El verbo «darles» hace decisiva la gracia. Buscar el reino es responder al que lo concede, no comprarlo mediante la preocupación o una actividad religiosa. La obediencia del discípulo procede de recibir ese don.

La promesa se cumple bajo el señorío de Jesús

El Hijo es quien anuncia el reino, revela al Padre y llama a sus discípulos. En Lucas 22:29–30, Jesús volverá a relacionar la participación de los suyos en el reino con lo que recibe de su Padre.

Su camino hacia la cruz no contradice la promesa. Es el Salvador quien cumple la obra por la que los pecadores reciben vida. La confianza del rebaño no depende de que desaparezca toda oposición, sino del Señor que lo cuida y de la fidelidad del Padre.

Aplicación editorial

Si te sientes pequeño ante las necesidades o la oposición, vuelve a esta razón para confiar: el Padre da su reino por gracia. Recibe a Cristo con fe y sirve desde esa seguridad. No necesitas convertir el temor en una competencia por demostrar fuerza.

---

33 Vendan sus posesiones y den limosna. Háganse bolsas que no se desgasten, un tesoro inagotable en los cielos, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla.

Soltar bienes para cuidar al necesitado y atesorar ante Dios

La seguridad del reino tiene consecuencias para las posesiones. Jesús pide una generosidad concreta y orienta la esperanza hacia un tesoro que no se desgasta.

Explicación del versículo

«Vendan sus posesiones y den limosna» no se limita a un sentimiento de desprendimiento. Incluye disponer de bienes para que puedan atender una necesidad ajena. La confianza enseñada antes debe poder afectar lo que se conserva.

La orden no especifica aquí un porcentaje ni un procedimiento único para todas las situaciones. Su exigencia no debe desaparecer por eso: los discípulos han de estar dispuestos a soltar posesiones y convertir recursos propios en ayuda real.

Las bolsas que no envejecen

La imagen continúa con bolsas que no se desgastan y un tesoro inagotable en los cielos. Ἀνέκλειπτον (*anekleipton*) significa que no falta o no se agota. El contraste con el ladrón y la polilla muestra una seguridad que los bienes guardados en la tierra no pueden proporcionar.

No se promete una multiplicación monetaria automática por donar. El Padre acaba de ser presentado como quien da el reino. La generosidad responde a ese don; no constituye una tarifa para adquirir salvación.

Una comunidad que comparte hace visible la confianza

Hechos 2:44–45 y Hechos 4:32–35 describen bienes vendidos y distribuidos conforme a las necesidades. La ayuda alcanza personas concretas, no solo una idea de comunidad.

Hechos 5:3–4 distingue la disposición de una propiedad de la mentira con la que alguien pretende aparentar. La generosidad debe ser verdadera, sin presión engañosa ni una representación de santidad para recibir honor.

Aplicación editorial

Revisa qué bien puedes compartir o convertir en ayuda para una necesidad real. Hazlo con responsabilidad y sin buscar comprar reconocimiento. La gracia de Cristo permite usar las posesiones como un medio de amor, en lugar de conservarlas como fundamento último de seguridad.

---

34 Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.

El tesoro muestra y orienta el lugar del corazón

Jesús explica por qué importa tanto el destino de los bienes. Lo que se considera tesoro atrae la atención, el deseo y la dirección de la vida.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la instrucción anterior. La relación entre tesoro y corazón no se reduce a una observación sobre dinero: revela cómo aquello que se valora termina ordenando la persona.

Καρδία (*kardia*) designa el corazón como centro de la vida interior. Incluye deseos, pensamientos y decisiones. El Señor no habla únicamente de una emoción agradable que acompañe a una compra.

«Allí estará» señala una dirección. Destinar recursos y esperanza a algo puede fortalecer el apego a ello. Por eso el uso de las posesiones no es irrelevante para la relación con Dios.

La enseñanza completa el contraste con el rico

El personaje de la parábola había colocado su futuro en los graneros. Su corazón permanecía encerrado en una vida que imaginaba asegurar para sí. Los discípulos son llamados a recibir el reino y a disponer de sus bienes en favor de otros.

La enseñanza relacionada de Mateo 6:19–21 presenta también el contraste entre tesoros que se pierden y tesoro en el cielo. La cuestión no es encontrar un escondite material más resistente, sino orientar la vida hacia Dios.

Cristo merece la confianza que el tesoro reclama

El Salvador concede una esperanza que no desaparece con la muerte o la pérdida de recursos. La generosidad puede expresar que esa esperanza está en él y no en conservar todo lo que se posee.

No basta afirmar verbalmente que Dios es el tesoro mientras se rechaza toda consecuencia de su palabra. Tampoco la ayuda exterior reemplaza la fe. Jesús forma una vida en la que confianza, afectos y decisiones reciben una misma dirección.

Aplicación editorial

Observa hacia dónde van con más facilidad tu tiempo, tus recursos y tu preocupación. Permite que esa observación te ayude a reconocer tus tesoros reales. Acércate a Cristo y elige una decisión concreta que oriente tu corazón hacia su reino y el bien del prójimo.

El siervo vigilante

Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:42–44; Marcos 13:33–37

---

35 Tengan la cintura ceñida y las lámparas encendidas,

Preparados para recibir al Señor

La enseñanza sobre el tesoro da paso a la disponibilidad. Jesús utiliza la ropa ceñida y las lámparas encendidas para describir una vida lista para responder.

Explicación del versículo

La cintura ceñida presenta a alguien preparado para actuar. En Éxodo 12:11, una disposición semejante acompaña la urgencia de la Pascua. La imagen no requiere que los discípulos conviertan un tipo de vestimenta en un requisito espiritual.

Las lámparas encendidas completan la escena de espera. Permiten responder a una llegada durante la noche. El versículo siguiente explicará que quienes esperan quieren abrir a su señor en cuanto llame.

Una disposición sostenida, no una alarma pasajera

El mandato presenta un estado de preparación. No invita a permanecer físicamente sin dormir durante toda la vida ni a abandonar cualquier otra tarea. La parábola describirá una fidelidad que mantiene su propósito aunque la espera se prolongue.

La relación con la enseñanza sobre los bienes es importante. El corazón encerrado en sus reservas puede vivir como si no tuviera que responder ante otro. El discípulo, en cambio, recibe su vida como un encargo bajo el señorío de Jesús.

La esperanza de Cristo forma la manera de vivir

1 Pedro 1:13 relaciona la preparación de la mente y la sobriedad con la esperanza en la gracia que traerá la revelación de Jesucristo. La disponibilidad incluye una orientación interior, no solo un gesto exterior.

El Salvador llama a esperar con confianza y obediencia. La gracia no produce indiferencia ante su llegada; permite vivir sin intentar asegurar el futuro mediante acumulación o cálculos sobre una fecha.

Aplicación editorial

Considera qué responsabilidad ante Cristo estás dejando para después. Prepárate dando hoy un paso de obediencia: reparar un daño, atender una tarea o volver a su palabra. La espera fiel toma forma en una vida disponible para el Señor.

---

36 y sean como hombres que esperan a que su señor regrese de la boda, para abrirle enseguida cuando llegue y llame.

La espera que desea abrir de inmediato

Jesús explica las imágenes anteriores mediante unos servidores atentos al regreso de su señor. El propósito de la preparación es recibirlo sin demora.

Explicación del versículo

El señor vuelve de una boda. La parábola no identifica a los novios ni explica cada detalle de la celebración. El dato establece una ausencia y un regreso cuya hora los servidores no controlan.

Προσδεχομένοις (*prosdechomenois*) expresa esperar o estar a la espera de alguien. La atención se orienta a la persona que debe llegar. No es una vigilancia vacía cuyo único objeto sea evitar un castigo.

Cuando llegue y llame, quieren abrir «enseguida». Esa prontitud explica por qué las lámparas deben permanecer encendidas y la ropa preparada para actuar. La espera tiene una finalidad práctica.

El centro de la imagen es la relación con el Señor

Jesús aplicará la preparación a la venida del Hijo del Hombre. La historia conduce a recibirlo y a vivir bajo su autoridad. No entrega un calendario de acontecimientos a partir de cada detalle de la boda.

El discípulo no necesita controlar la hora para saber qué disposición corresponde. Puede permanecer fiel al encargo mientras espera al que ha prometido volver. La incertidumbre del momento no elimina la claridad del deber.

La ausencia no cancela la pertenencia

Los servidores siguen siendo de su señor mientras él está fuera. Esa relación explica su disponibilidad. Más adelante, la conducta del administrador infiel mostrará el peligro de interpretar la demora como permiso para actuar contra el encargo recibido.

La esperanza del creyente está en Cristo mismo. Esperarlo no consiste solamente en desear un cambio de circunstancias, sino en querer recibir al Salvador y vivir de una manera coherente con su palabra.

Aplicación editorial

Orienta tu espera hacia Jesús y no hacia la necesidad de descifrar una fecha. Atiende el bien que hoy te ha confiado y conserva una disposición sincera para obedecerlo. La prontitud se aprende en respuestas concretas a su palabra.

---

37 Dichosos aquellos esclavos a quienes el señor encuentre velando cuando llegue. En verdad les digo que él se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se acercará a servirles.

El señor se dispone a servir a quienes lo esperan

La promesa introduce un giro sorprendente. Los esclavos preparados para recibir a su señor son invitados a la mesa, y él mismo los sirve.

Explicación del versículo

Jesús llama dichosos a aquellos a quienes el señor encuentre velando. La dicha no consiste únicamente en haber evitado una falta. El desenlace revela una acogida generosa que supera lo que los servidores podían reclamar.

El señor se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se acercará a servirles. La acción de ceñirse, antes exigida a los que esperaban, pasa ahora al propio señor. El que es recibido toma la disposición de quien atiende a otros.

La autoridad de Cristo no está separada de su gracia

La imagen no significa que los discípulos se conviertan en superiores de Jesús ni que puedan exigirle un servicio a su gusto. Muestra el carácter del Señor que recibe y honra a los suyos. Su generosidad no desaparece cuando ejerce autoridad.

En Lucas 22:27, Jesús dirá que está entre los discípulos como el que sirve. El Salvador que entrega su vida no llama a una espera fundada solamente en terror. La esperanza mira al que ha amado y servido primero.

La fidelidad responde a un don mayor

La vigilancia importa de verdad: el señor encuentra a sus servidores en esa disposición. Pero el banquete no se convierte en una compra en la que unos minutos de atención equivalgan al precio de la salvación.

La promesa debe leerse junto al reino que el Padre da por gracia. La respuesta fiel y el don generoso permanecen unidos, sin transformar al discípulo en dueño de la bondad del Señor.

Aplicación editorial

Espera a Cristo recordando quién es. Su llamado a la fidelidad procede del Salvador que se entregó por ti. Deja que la gratitud por su gracia sostenga tu obediencia y forme también una manera de servir que no utilice la autoridad para buscar privilegios.

---

38 Y si viene en la segunda vigilia o en la tercera y los encuentra así, dichosos ellos.

La dicha de permanecer fiel cuando avanza la noche

Jesús prolonga la escena para mostrar que la espera puede durar. La fidelidad no debe depender de que el señor llegue dentro del primer momento esperado.

Explicación del versículo

La segunda y la tercera vigilia representan tramos avanzados de la noche. El relato no necesita una conversión a horas exactas para enseñar su punto: la llegada puede ocurrir más tarde de lo que los servidores habrían preferido.

La condición es que los encuentre «así», es decir, en la disposición de vigilancia descrita antes. Las lámparas y la preparación no han sido abandonadas porque la espera resulte más larga.

Jesús repite que esos servidores son dichosos. La repetición mantiene el centro en la acogida del señor y no en una especulación acerca de cuál vigilia corresponde a una etapa de la historia.

La demora pone a prueba la orientación de la vida

Es posible empezar con entusiasmo y después interpretar el tiempo transcurrido como si el regreso hubiera dejado de importar. La parábola reclama una fidelidad que no esté sostenida solo por una expectativa inmediata.

La enseñanza relacionada de Marcos 13:33–37 también llama a velar porque no se conoce el momento de la llegada. La incertidumbre conduce a una disponibilidad continua, no a la elaboración de un cálculo seguro.

La esperanza permanece personal

Quienes esperan no están protegiendo únicamente una idea sobre el futuro. Esperan a su señor. Para los discípulos, la perseverancia tiene su centro en Jesucristo y en la confianza de que su palabra no pierde valor cuando el cumplimiento no sigue sus propios plazos.

La gracia que promete recibirlos puede sostener una obediencia cotidiana, paciente y atenta al bien que él ha encargado.

Aplicación editorial

Si la espera te cansa, vuelve al Señor que esperas. Conserva hábitos sencillos de fe, oración y servicio, y busca el apoyo de otros creyentes. No necesitas una fecha cercana para que tu fidelidad de hoy tenga sentido ante Cristo.

39 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, no dejaría que forzara la entrada de su casa.

La hora desconocida exige preparación

Jesús añade una segunda comparación para reforzar la vigilancia. El dueño de una casa no puede organizar su atención únicamente en torno a una hora que no conoce.

Explicación del versículo

Si el dueño supiera cuándo viene el ladrón, impediría la entrada forzada. La condición plantea una información que no posee. La vulnerabilidad nace de no saber en qué momento ocurrirá la llegada.

Διορυχθῆναι (*diorychthenai*) expresa que se abra paso por la fuerza, con la imagen de perforar una entrada. El relato no ofrece un manual sobre la construcción de la vivienda. Utiliza una amenaza reconocible para mostrar la importancia de estar preparado.

La comparación tiene un alcance definido

El siguiente versículo aplicará la hora inesperada al Hijo del Hombre. Eso no significa que Jesús comparta la injusticia de un ladrón. La relación está en el carácter no calculable de la llegada, no en atribuirle todos los rasgos del personaje de la comparación.

La enseñanza relacionada de Mateo 24:43–44 presenta el mismo razonamiento. El desconocimiento del momento no conduce a la indiferencia, sino a una preparación que no dependa de una fecha elegida.

La fidelidad no se deja para el instante final

Los discípulos no deben vivir bajo la idea de que podrán atender al Señor cuando sepan que falta poco. El encargo tiene valor durante toda la espera. El administrador fiel de la escena siguiente será reconocido por lo que está haciendo cuando su señor llega.

El Salvador invita así a una vida sincera, cuyo bien no sea solamente una apariencia preparada para una inspección prevista. La gracia recibida debe orientar también el tiempo que parece ordinario.

Aplicación editorial

No postergues la obediencia a Cristo esperando un momento que parezca más decisivo. Atiende hoy lo que su palabra ha hecho claro. La preparación consiste en vivir bajo su señorío, no en lograr adivinar cuándo tendrás que responder ante él.

---

40 También ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a la hora que no esperan».

La venida del Hijo del Hombre llama a estar preparados

Jesús expresa directamente la enseñanza de las comparaciones. Sus discípulos deben estar listos porque la llegada del Hijo del Hombre no estará sometida a sus expectativas.

Explicación del versículo

«También ustedes» traslada la atención desde los personajes de las historias hacia los oyentes. La preparación no puede quedar como una conducta admirada en otros. Debe formar la manera de vivir de quienes reciben la palabra.

Ἕτοιμοι (*hetoimoi*) significa preparados o dispuestos. Jesús pide un estado de disponibilidad. La razón es que el Hijo del Hombre viene a una hora que no esperan; no concede la certeza de un cálculo que elimine esa necesidad.

El título mantiene el centro en Jesús

El que se dirige hacia Jerusalén y ha anunciado su sufrimiento habla también de su venida con autoridad. Su rechazo presente no agota su identidad ni cancela el futuro que está anunciando.

La esperanza de sus discípulos no está puesta solamente en que ocurra un cambio favorable. Está dirigida a recibir al Salvador mismo. Por eso la preparación incluye fe, sinceridad y fidelidad a su encargo.

La gracia recibida forma una espera activa

El Padre ha querido darles el reino y el señor de la parábola ha prometido acoger a quienes velan. La advertencia no debe separarse de esa generosidad. La obediencia no compra el regreso del Señor ni produce la salvación por mérito propio.

La respuesta fiel tampoco puede ser sustituida por especulaciones. Jesús no invita a descubrir una hora escondida para decidir cuándo empezar a obedecer. Quiere una vida que permanezca ante él durante la espera.

Aplicación editorial

Pregúntate si hay una parte de tu vida que estás reservando para corregir más adelante. Vuelve a Cristo hoy y recibe su gracia para obedecer. Esperarlo con confianza puede darte una razón firme para ser fiel en lo que ahora parece pequeño.

Responsabilidad de los siervos ante su señor

Mateo 24:45–51

---

41 Pedro preguntó: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o también para todos?».

Pedro pregunta a quién alcanza la advertencia

La enseñanza sobre la preparación provoca una pregunta de aplicación. Pedro quiere saber si la parábola se dirige al grupo cercano o también a todos.

Explicación del versículo

El discípulo llama Señor a Jesús y distingue entre «nosotros» y «todos». Al comienzo del discurso, el Señor ha hablado primero a sus discípulos en medio de una multitud. La pregunta busca precisar el alcance de lo que están oyendo.

Lucas no explica los motivos interiores de Pedro ni dice que esté intentando conseguir una excepción. La petición puede escucharse por lo que expresa: quién debe reconocerse dentro de la advertencia.

La respuesta llevará de la audiencia a la responsabilidad

Jesús no dará una simple clasificación de oyentes. Preguntará por el administrador fiel y prudente, describirá su tarea y advertirá acerca del abuso. La responsabilidad recibida será decisiva para comprender el alcance del llamado.

La cercanía al Maestro no se convertirá en una garantía automática. Quien recibe más conocimiento y más encargo tendrá que responder por lo que hace con ellos. El final de la unidad lo afirmará de forma explícita.

El discípulo necesita recibir personalmente la palabra

La pregunta es útil si conduce a reconocerse como servidor del Señor. Puede perder su propósito si se utiliza para determinar que una corrección pertenece siempre a otros. Jesús dirigirá la atención a la conducta que corresponde al encargo.

La relación con el Salvador incluye privilegio y servicio. Los discípulos han recibido su palabra por gracia; esa gracia debe formar una fidelidad concreta hacia las personas que él les confíe.

Aplicación editorial

Al leer una advertencia de Jesús, evita empezar buscando quién más necesita oírla. Considera primero qué responsabilidad tuya ilumina. Recibe la palabra con humildad y pide al Señor una respuesta fiel dentro del lugar donde te ha puesto a servir.

---

42 El Señor respondió: «¿Quién es, entonces, el administrador fiel y prudente a quien su señor pondrá
al frente de su servidumbre para darles a su tiempo la ración de alimento?

El administrador fiel alimenta a los que tiene a su cargo

Jesús responde a Pedro mostrando la función de una autoridad recibida. El administrador debe utilizar su posición para cuidar de la casa de su señor.

Explicación del versículo

Οἰκονόμος (*oikonomos*) significa administrador. No es el propietario de los bienes ni el dueño de las personas que atiende. Actúa por un encargo y debe hacerlo conforme al propósito de quien se lo ha dado.

Es llamado fiel y prudente. La fidelidad expresa correspondencia al señor; la prudencia permite atender de manera adecuada una responsabilidad concreta. El conocimiento sin cuidado no basta, y la buena intención tampoco sustituye cumplir la tarea.

Dar la ración a su tiempo

El encargo tiene una finalidad precisa: proporcionar alimento a los miembros de la casa cuando lo necesitan. La autoridad se mide aquí por un servicio que sostiene la vida de otros, no por la cantidad de privilegios que el administrador puede obtener.

El detalle «a su tiempo» muestra que el cuidado necesita atención continuada. No basta poseer recursos o saber explicar qué debería hacerse. Hace falta que quienes dependen del encargo reciban lo que les corresponde.

La respuesta prepara el contraste con el abuso

El administrador infiel golpeará a los criados y utilizará la espera para comer, beber y embriagarse. La diferencia no está simplemente en haber cometido un error de cálculo, sino en convertir el servicio recibido en poder para el propio beneficio.

La enseñanza relacionada de Mateo 24:45–51 también vincula fidelidad con dar alimento. En la comunidad de Cristo, toda responsabilidad debe recordar al Señor que está entre los suyos como el que sirve.

Aplicación editorial

Identifica a quiénes afecta el encargo que has recibido y comprueba si estás atendiendo su bien. No uses tu posición para disponer de ellos como si te pertenecieran. Sirve bajo la palabra de Cristo, con la fidelidad y la prudencia que su gracia forma.

---

43 Dichoso aquel esclavo a quien su señor, al llegar, encuentre haciendo así.

La fidelidad se encuentra en el servicio que continúa

Jesús declara dichoso al servidor que, cuando llega su señor, sigue cumpliendo el encargo. La espera se ha convertido en una conducta que cuida a otros.

Explicación del versículo

«Haciendo así» remite a proporcionar la ración a su tiempo. La dicha no se apoya solamente en haber recibido el cargo, conocer la voluntad del señor o poder describir una tarea. El administrador está realizándola.

Ποιοῦντα (*poiounta*) expresa la acción en la que es encontrado. La llegada revela una orientación ya presente, no una representación preparada después de oír que el señor se acerca.

La vigilancia tiene una forma concreta

Las lámparas encendidas y la disponibilidad de la primera escena encuentran aquí una expresión de servicio. Estar preparado no significa permanecer apartado de todas las responsabilidades esperando una señal final. Es hacer con fidelidad lo que el Señor ha confiado.

El bien de la servidumbre ocupa el centro de ese encargo. La lealtad al señor no puede separarse del cuidado de las personas de su casa. Desatenderlas mientras se conserva un lenguaje de devoción no sería cumplir la tarea.

La dicha procede del reconocimiento del Señor

El servidor no determina por sí mismo su valor ni necesita convertir cada acción en una exhibición pública. El señor ve y reconoce su fidelidad. Esa relación ofrece un fundamento más firme que el aplauso de quienes observan.

La gracia de Cristo sostiene una obediencia que responde a su amor. La dicha prometida no convierte el servicio en el precio de la salvación, pero tampoco permite tratarlo como algo que puede omitirse sin consecuencias.

Aplicación editorial

Busca ser fiel en el bien que tienes realmente a tu alcance. Atiende a las personas y tareas que el Señor te ha confiado, incluso cuando no haya reconocimiento inmediato. Tu esperanza está en Cristo, y el servicio cotidiano puede expresar que lo estás esperando.

---

44 En verdad les digo que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.

El señor confía más a quien ha servido fielmente

La promesa continúa con una responsabilidad ampliada. El administrador que ha atendido la casa es reconocido por el dueño de los bienes.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» subraya la seguridad de la declaración. El señor pondrá al servidor a cargo de todos sus bienes. La iniciativa pertenece al señor y responde a la fidelidad que ha encontrado.

El administrador no se convierte por ello en el propietario. Los bienes siguen siendo de su señor. La ampliación del encargo expresa confianza y reconocimiento, sin borrar la relación de dependencia.

La recompensa no autoriza apropiación

La historia no promete que toda persona fiel en una responsabilidad religiosa recibirá una fortuna terrenal. Tampoco entrega a un dirigente la propiedad de los recursos de la comunidad. La imagen describe la generosidad del señor y el lugar que concede a su servidor.

El contraste con el administrador infiel será inmediato. Aquel se servirá de su posición para golpear y disfrutar a costa de otros. Recibir una responsabilidad mayor debe conservar su orientación al cuidado, no transformarse en un privilegio ilimitado.

La gracia y la fidelidad permanecen unidas

El Señor que da el reino puede también reconocer el servicio de los suyos. La promesa no exige negar el valor real de la obediencia. A la vez, no convierte al discípulo en alguien que haya comprado el favor divino mediante una equivalencia de trabajo y salvación.

La seguridad está en el carácter de Cristo: su generosidad no queda reducida a lo que un servidor podría reclamar como derecho. La respuesta fiel nace de confiar en él y recibir su gracia.

Aplicación editorial

Si recibes una responsabilidad mayor, recuerda que sigue siendo un encargo del Señor. Agradece la confianza y busca sabiduría para cuidar mejor, sin utilizarla para sentirte dueño de otros. La fidelidad que Cristo forma conserva humildad también cuando aumenta su alcance.

---

45 Pero si aquel esclavo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse,

La demora utilizada como permiso para abusar

Jesús presenta ahora la respuesta contraria a la fidelidad. El servidor interpreta la ausencia del señor como una oportunidad para gobernar la casa según sus propios deseos.

Explicación del versículo

La decisión comienza en el corazón: «Mi señor tarda en venir». El problema no consiste solo en reconocer que pasa el tiempo, sino en convertir esa demora en una razón para actuar como si no hubiera que rendir cuenta.

El administrador comienza a golpear a los criados y a las criadas. Los hombres y las mujeres que debía atender se convierten en víctimas de su poder. La autoridad delegada es utilizada contra el propósito de quien la confió.

Comer, beber y emborracharse completa la descripción. El alimento que debía distribuirse a tiempo queda asociado a un disfrute sin cuidado por otros. No es el acto de comer lo condenado, sino la apropiación del encargo para el abuso y el exceso.

La hipocresía puede conservar un lenguaje de pertenencia

El personaje sigue diciendo «mi señor». El reconocimiento verbal no impide que su conducta niegue la relación que debería gobernarlo. La advertencia sobre la hipocresía al comienzo del capítulo alcanza así una forma concreta.

La espera no disminuye la dignidad de quienes están bajo su responsabilidad. Ningún retraso concede permiso para golpearlos, humillarlos o tratarlos como medios para el beneficio propio.

El Salvador exige que la autoridad sirva

La imagen contrasta con el señor que se ciñe para servir a sus esclavos. Jesús forma una comunidad en la que el cuidado expresa su carácter. El abuso no puede justificarse apelando al cargo, al conocimiento o a una cercanía especial con él.

Aplicación editorial

Examina si una responsabilidad te está llevando a exigir lo que tú no estás dispuesto a vivir o a tratar con dureza a quienes debes cuidar. Detén el daño y busca una corrección responsable. Vuelve a Cristo en arrepentimiento, sin usar tu posición para ocultar lo ocurrido.

46 el señor de aquel esclavo llegará un día en que este no lo espera y a una hora que no sabe; lo cortará en dos y le asignará su lugar con los infieles.

El regreso descubre y juzga al servidor que ha abusado

La demora no significa que el señor haya abandonado su casa. Su llegada termina con la falsa seguridad del administrador y hace visible la gravedad de su conducta.

Explicación del versículo

El día y la hora son desconocidos para el servidor. La expresión retoma la enseñanza sobre estar preparados. El que había utilizado la espera para maltratar a otros no puede decidir cuándo tendrá que responder.

«Lo cortará en dos» traduce διχοτομήσει (*dichotomesei*). La expresión presenta un castigo extremo. No debe reducirse a una simple pérdida de comodidad o a una corrección administrativa menor.

El señor le asignará su lugar con los infieles. Ἀπίστων (*apiston*) puede expresar falta de fe o de fidelidad; aquí el desenlace muestra que haber tenido un cargo no protege a quien ha vivido negando su propósito.

La imagen expresa juicio, no un permiso para imitar la violencia

Jesús utiliza el desenlace de la historia para advertir sobre la respuesta ante el Señor. No está entregando a dirigentes humanos una autorización para herir físicamente a sus servidores. El abuso de autoridad es precisamente la conducta que ha denunciado.

La imagen no pretende explicar mediante cada detalle el modo físico del juicio final. Su fuerza es declarar una condena real, que el servidor no puede evitar apelando al título que tuvo dentro de la casa.

La responsabilidad debe recibirse con temor de Dios

En Mateo 24:48–51, una escena relacionada concluye también con la llegada inesperada y un juicio severo. La advertencia debe corregir la idea de que la cercanía al Señor vuelve irrelevante cómo se trata a los demás.

La esperanza del discípulo está en la gracia de Cristo, que llama al arrepentimiento y a una vida renovada. Esa gracia no puede utilizarse como excusa para conservar el abuso.

Aplicación editorial

Toma en serio el bien de las personas que dependen de ti. Si estás utilizando una posición para dañarlas, no confundas el tiempo sin consecuencias visibles con aprobación de Dios. Detén el mal, reconoce tu responsabilidad y busca la gracia del Salvador para cambiar.

---

47 El esclavo que conocía la voluntad de su señor y no se preparó ni actuó conforme a su voluntad recibirá muchos azotes.

Conocer la voluntad del señor aumenta la responsabilidad

Jesús distingue ahora la respuesta de quien sabía lo que debía hacer. El conocimiento recibido no lo protege si rehúsa prepararse y actuar.

Explicación del versículo

El servidor conoce la voluntad de su señor. En el contexto, esa voluntad incluye atender la casa y proporcionar alimento a su tiempo. No se trata de descubrir un propósito secreto mediante impresiones que nadie más pueda examinar.

La falta se expresa de dos maneras relacionadas: no se prepara ni actúa conforme a lo que conoce. La fidelidad requiere una respuesta real. Saber explicar la tarea no equivale a cumplirla.

Los muchos azotes presentan la gravedad del juicio sobre una desobediencia consciente. La comparación siguiente con quien no sabía mostrará una diferencia de responsabilidad, sin convertir la ignorancia en inocencia automática.

El conocimiento debe llevar a una obediencia humilde

Jesús no invita a evitar su enseñanza para tener menos que responder. Está contestando a Pedro y formando a quienes han recibido un encargo. El privilegio de conocer al Señor debe convertirse en servicio fiel.

Santiago 4:17 afirma que saber hacer el bien y no hacerlo es pecado. La luz recibida no puede mantenerse como una posesión que deja intacta la conducta.

La advertencia alcanza especialmente a quienes enseñan

Santiago 3:1 relaciona la función de maestro con un juicio más severo. Ese conocimiento no concede superioridad para juzgar a todos sin ser examinado. Reclama coherencia y cuidado.

El Salvador que enseña también da gracia para obedecer. La respuesta adecuada no es fingir que no se conoce la voluntad de Dios, sino recibirla con fe, reconocer el pecado y actuar bajo su dirección.

Aplicación editorial

Identifica un bien que ya sabes que debes hacer y que sigues posponiendo. Pide a Cristo ayuda para responder y da un paso concreto. No conviertas más información en una manera de aplazar una obediencia que su palabra ya ha hecho clara.

---

48 Pero el que no la conocía e hizo cosas dignas de azotes recibirá pocos. A todo aquel a quien se le dio mucho se le exigirá mucho; y a quien le confiaron mucho le pedirán más.

Lo recibido es también una responsabilidad ante Dios

Jesús cierra la respuesta a Pedro con un principio amplio. El conocimiento, la confianza y los encargos recibidos reclaman una respuesta proporcionada.

Explicación del versículo

El servidor que no conocía la voluntad de su señor recibe menos azotes, pero no queda sin juicio si hizo lo que merecía corrección. La ignorancia distingue su responsabilidad de la desobediencia consciente; no transforma cualquier conducta en algo inocente.

La frase «a todo aquel» amplía el principio. Mucho dado lleva consigo mucho requerido. La segunda formulación, sobre lo confiado, presenta la vida como administración de algo recibido, no como una posesión independiente de Dios.

El privilegio no concede una excepción

Pedro había preguntado si la parábola se dirigía a ellos o también a todos. Jesús lo lleva a reconocer que la cercanía, el conocimiento y la responsabilidad no reducen el deber. Aumentan lo que debe responderse ante el Señor.

La enseñanza no afirma que toda persona deba tener el mismo cargo, los mismos recursos o idéntica capacidad. La responsabilidad se considera en relación con lo realmente recibido. Tampoco permite usarla para presionar a alguien con exigencias que Dios no ha hecho.

La gracia no se opone a una respuesta fiel

El Padre da el reino por su buen propósito, y el Señor puede confiar tareas dentro de su casa. El don recibido no elimina la responsabilidad; le da fundamento. La fidelidad es respuesta a la gracia y no el precio que produce la salvación.

El contexto conserva el bien de otros como finalidad del encargo. Recibir mucho no significa adquirir derecho a disponer de ellos, sino una oportunidad mayor de servir bajo la autoridad de Cristo.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud lo que has recibido: conocimiento de la palabra, recursos, tiempo, confianza o una responsabilidad concreta. Pregunta cómo puedes administrarlo fielmente. No te compares para sentirte superior ni para excusarte; responde a Cristo desde el lugar real donde te llama a servir.

Jesús, causa de división

Mateo 10:34–36

---

49 He venido a echar fuego sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya estuviera encendido!

La misión de Jesús trae una crisis que no puede evitarse

El Señor habla de fuego para mostrar la fuerza decisiva de su venida. Su presencia no deja intactas las respuestas humanas ni permite que el pecado permanezca fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«He venido» relaciona el fuego con la misión de Jesús. La imagen expresa una intervención de Dios que transforma la situación presente y exige respuesta. Los versículos siguientes hablarán de su sufrimiento y de la división que su venida produce incluso en una familia.

El fuego tiene en el evangelio una relación seria con el juicio. En Lucas 3:16–17, Juan anuncia al que viene con autoridad para recoger el trigo y quemar la paja. Aquí la imagen debe conservar esa gravedad, sin reducirse a un entusiasmo religioso inofensivo.

El deseo del Señor apunta al cumplimiento

«Cuánto deseo que ya estuviera encendido» expresa la intensidad con la que Jesús mira hacia el cumplimiento de su misión. No es una invitación a disfrutar del sufrimiento ajeno. El Señor mismo debe atravesar el bautismo de sufrimiento que anunciará inmediatamente.

Su camino revela la verdad de los corazones y hace decisiva la respuesta al reino. La salvación de Dios no consiste en confirmar sin cambio todas las formas de vivir.

La imagen no autoriza a los discípulos a destruir

En Lucas 9:54–56, Jesús reprendió a quienes querían hacer caer fuego sobre una aldea. El fuego de esta declaración no revoca aquella corrección ni entrega a sus seguidores la ejecución del juicio.

La autoridad pertenece al Salvador. Él cumple su obra conforme al Padre y llama a recibir su palabra. El discípulo debe obedecerlo, sin convertir el celo en violencia contra quienes no lo reciben.

Aplicación editorial

No reduzcas a Jesús a alguien que solo confirma lo que ya deseas. Permite que su palabra confronte el pecado y ordene tu vida. Recibe su gracia y deja en sus manos el juicio, mientras procuras dar testimonio de él con verdad y misericordia.

50 Pero debo ser bautizado con un bautismo, y ¡cuánto me angustio hasta que se cumpla!

El bautismo de sufrimiento que Jesús debe cumplir

Antes de la plenitud de lo que ha anunciado, el Señor debe atravesar su propia entrega. Habla con intensidad de una misión que todavía no ha llegado a su cumplimiento.

Explicación del versículo

El bautismo mencionado no es simplemente el que ya recibió de Juan. Jesús lo presenta como algo que debe experimentar. La imagen de ser sumergido expresa aquí el sufrimiento que lo espera en su camino hacia Jerusalén.

La enseñanza relacionada de Marcos 10:38–40 también vincula el bautismo y la copa con el destino de Jesús. Las imágenes muestran una prueba que no se reduce a una incomodidad pasajera.

La angustia no niega su obediencia

Συνέχομαι (*synechomai*) expresa estar oprimido o constreñido. El Señor reconoce la presión de lo que debe cumplirse. Su humanidad no es una apariencia sin dolor ni una tranquilidad que ignore la muerte.

«Hasta que se cumpla» mantiene la orientación hacia la obra recibida. En Lucas 22:42, Jesús presentará al Padre la copa y afirmará su obediencia a su voluntad. La intensidad de la prueba no rompe la relación del Hijo con el Padre.

El Salvador no exige a otros un camino que él rehúsa

Ha hablado a sus discípulos del rechazo y del costo de seguirlo. Aquí revela que la crisis de su misión lo alcanza de manera decisiva. La salvación no se obtiene mediante la comodidad de mantenerse al margen, sino por su entrega obediente.

Su sufrimiento no es una búsqueda del daño como bien en sí mismo. Pertenece a la obra del Cristo que muere y resucita para traer perdón. El discípulo recibe esa gracia; no añade una expiación propia a la del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando obedecer a Cristo tenga un costo, recuerda que él conoce el sufrimiento desde dentro. Lleva al Padre tu angustia con sinceridad y busca su dirección. La fe no requiere negar lo que duele, sino confiar en el Salvador que cumplió su obra por ti.

---

51 ¿Piensan que he venido a dar paz en la tierra? No, les digo, sino división.

La respuesta a Jesús puede romper una paz solo aparente

El Señor corrige una expectativa de armonía inmediata. Su venida trae la salvación de Dios, pero no elimina la posibilidad de oposición entre quienes lo reciben y quienes lo rechazan.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Piensan…?» confronta una suposición acerca del resultado de su misión. Jesús responde con fuerza: no paz en ese sentido, sino división. Διαμερισμόν (*diamerismon*) expresa separación o división entre partes.

La explicación siguiente situará esa división dentro de una casa. Por eso no debe entenderse como una orden general de producir violencia o de hacer de todo desacuerdo una prueba de fidelidad.

La paz anunciada por Dios no se compra negando al Salvador

El evangelio ha celebrado la paz y Jesús ha enviado mensajeros a ofrecerla. No se contradice al reconocer que algunas personas rechazarán al que la trae. La reconciliación con Dios no garantiza que todos los vínculos humanos respondan de la misma manera.

Romanos 5:1–2 une la paz con Dios a la justificación por la fe mediante Jesucristo. Esa paz no es equivalente a una aprobación universal de la fe por parte de familiares, autoridades o vecinos.

La lealtad a Cristo revela decisiones distintas

La enseñanza relacionada de Mateo 10:34–36 también habla de la ruptura que puede producirse en los vínculos cercanos. El discípulo no debe concluir que ha perdido al Señor porque su respuesta de fe encuentre resistencia.

Tampoco puede utilizar esa resistencia como excusa para actuar sin amor. Jesús exige lealtad a su persona y ha mandado amar incluso a los enemigos. La división es una consecuencia seria de respuestas contrarias, no un ideal de hostilidad que deba buscarse.

Aplicación editorial

Procura la paz con las personas sin ocultar o negar a Cristo para obtenerla. Si tu fe provoca tensión, responde con verdad y respeto. Busca una fidelidad que no dependa de ser aprobado por todos y que tampoco convierta a quienes se oponen en personas indignas de amor.

---

52 Porque desde ahora habrá cinco en una misma casa divididos, tres contra dos y dos contra tres.

Una misma casa puede responder de manera dividida

Jesús concreta la división anunciada. La pertenencia a un hogar no garantiza una respuesta común ante su persona.

Explicación del versículo

«Desde ahora» sitúa la advertencia en el impacto de la misión presente. El Señor está llamando a recibir el reino, y ese llamado puede hacer visibles decisiones contrarias incluso entre quienes comparten la vida cotidiana.

La imagen de cinco personas divididas, tres contra dos y dos contra tres, muestra una ruptura interna. No identifica automáticamente a la mayoría con los creyentes ni a la minoría con quienes rechazan. Las cantidades describen la división, no una regla para calcular la fe de una familia.

La convivencia no sustituye una respuesta personal

Compartir casa, parentesco o costumbres no significa recibir de la misma manera la palabra de Jesús. Cada persona debe responder al Salvador. La lealtad del discípulo puede encontrarse con una oposición especialmente dolorosa por venir de vínculos cercanos.

El Señor no declara que toda familia cristiana deba tener exactamente ese número de miembros o esa distribución. La escena hace concreta una posibilidad que sus seguidores necesitan conocer para no confundir la resistencia con el fracaso de su evangelio.

La división no es una meta que deba producirse

Jesús ha ordenado amar al prójimo y ofrecer paz. La advertencia no autoriza a provocar conflictos para demostrar fidelidad. Describe el costo que puede acompañar respuestas distintas a su señorío.

La gracia de Cristo sostiene al discípulo cuando no obtiene la aprobación que desea. También lo llama a conservar un amor sincero hacia quienes todavía no comparten su fe.

Aplicación editorial

Si en tu hogar hay respuestas distintas a Jesús, procura no reducir a las personas a bandos. Vive tu fe con claridad, paciencia y respeto. Busca en el Salvador fortaleza para permanecer fiel sin convertir cada desacuerdo cotidiano en una batalla religiosa.

---

53 Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija
contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Los vínculos más cercanos también pueden sufrir la división

El Señor enumera relaciones familiares para mostrar la profundidad de lo anunciado. La respuesta a él puede afectar vínculos entre generaciones y dentro del mismo hogar.

Explicación del versículo

Padre e hijo, madre e hija, suegra y nuera aparecen enfrentados en ambas direcciones. La reciprocidad impide imaginar una tensión que afecte solo a una de las partes. La división puede alcanzar relaciones de autoridad, cuidado y pertenencia.

La enumeración no requiere seis personas distintas adicionales a las cinco mencionadas antes. Una misma persona puede ser madre y suegra dentro de la casa. Lo decisivo no es reconstruir los nombres de una familia particular, sino reconocer qué relaciones pueden verse afectadas.

Un eco del lamento de Miqueas

Miqueas 7:5–7 describe la ruptura de la confianza y los enfrentamientos dentro de la casa. En medio de esa crisis, el profeta afirma su esperanza en el Dios de su salvación.

Jesús retoma ese horizonte de división para explicar la respuesta a su venida. La lealtad a Dios puede exigir permanecer fiel cuando los vínculos humanos no ofrecen una dirección compartida.

La fidelidad no elimina el deber de amar

El Señor conserva el mandamiento de honrar a los padres en Lucas 18:20. Por eso estas palabras no deben utilizarse como una orden de deshonrar, maltratar o abandonar toda responsabilidad familiar.

La misma gracia que llama a seguir a Cristo forma paciencia y respeto. El discípulo no puede negar al Salvador para evitar cualquier tensión, pero tampoco debe producir una hostilidad que el Señor no ha mandado.

Aplicación editorial

Ama a los tuyos y mantén tu lealtad a Jesús con sinceridad. Si encuentras oposición, busca palabras y acciones que den testimonio de su carácter. Ora por tu familia sin pretender controlar su respuesta y recibe del Salvador la fortaleza para perseverar en el amor.

Discernir el tiempo de la visita de Jesús

Enseñanzas relacionadas: Mateo 16:1–4; Marcos 8:11–13

---

54 Decía también a las multitudes: «Cuando ven una nube que se levanta por el oeste, enseguida
dicen: “Viene lluvia”, y así sucede.

La capacidad de reconocer una nube que anuncia lluvia

Jesús se dirige también a las multitudes. Parte de una observación cotidiana que sus oyentes saben interpretar para examinar un discernimiento más importante.

Explicación del versículo

Una nube se levanta por el oeste y las personas dicen enseguida que viene lluvia. El Señor reconoce que su interpretación puede corresponder con lo que ocurre: «Y así sucede».

La escena no presenta una predicción para cualquier región o estación del mundo. Recoge una observación conocida por los oyentes dentro del ámbito del relato. Su función es mostrar que saben relacionar un signo con una conclusión práctica.

El conocimiento cotidiano revela una capacidad real

Los interlocutores no son descritos como incapaces de pensar o examinar. Actúan con rapidez ante una señal que afecta la vida diaria. La denuncia siguiente se apoyará precisamente en esa capacidad.

Jesús no los reprenderá por observar el clima. Preguntará por qué no muestran una disposición correspondiente ante el tiempo que están viviendo. La presencia del reino y las obras del Salvador requieren una atención que no puede posponerse indefinidamente.

La comparación continúa la cuestión de las señales

En el capítulo anterior, algunos habían pedido una señal mientras evitaban recibir la obra que Jesús ya había realizado. La enseñanza relacionada de Mateo 16:1–4 también vincula la lectura del cielo con la falta de discernimiento espiritual.

El Señor llama a escuchar lo que Dios está haciendo por medio de él. La respuesta no depende de poseer toda información posible, sino de recibir honestamente el testimonio que se tiene delante.

Aplicación editorial

Considera cuánta atención dedicas a señales útiles para tus planes y cuánto espacio das a la palabra de Cristo. Usa tu entendimiento también para escuchar su evangelio. No permitas que la habilidad para resolver asuntos cotidianos conviva con una indiferencia hacia el Salvador.

---

55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: “Hará calor”, y así sucede.

Un viento reconocido por sus efectos

La segunda observación confirma que los oyentes saben interpretar lo que ven y sienten. El viento del sur les permite anticipar calor.

Explicación del versículo

La frase continúa el ejemplo de la nube. Las personas relacionan el viento con una consecuencia y expresan una conclusión: «Hará calor». Jesús añade que ocurre como dicen.

Καύσων (*kauson*) expresa calor intenso. El término pertenece aquí a una observación del clima, no a una nueva predicción del fuego de juicio mencionado antes. El contexto determina la función de la palabra.

La capacidad práctica hace más seria la pregunta siguiente

El Señor reconoce que sus oyentes pueden observar, comparar y concluir. Por eso su falta de respuesta ante el tiempo presente no puede explicarse simplemente como una incapacidad general de comprender.

La observación no constituye una regla meteorológica para todo lugar del mundo. Sirve a una pregunta espiritual dirigida a quienes están viendo el ministerio de Jesús. El punto no es conocer mejor el viento, sino atender con honestidad a la obra de Dios.

La atención debe alcanzar lo decisivo

Es posible usar el entendimiento para proteger planes cotidianos y, al mismo tiempo, evitar la palabra que descubre el pecado y ofrece salvación. Jesús confrontará esa diferencia de disposición.

El Salvador no desprecia el conocimiento práctico. Lo utiliza como un espejo: si una señal de calor recibe atención inmediata, la presencia del reino no debe tratarse como un asunto que puede aplazarse sin importancia.

Aplicación editorial

Considera qué asuntos reciben tu atención más rápida y cuáles quedan siempre para después. Da a la palabra de Cristo un lugar real en tus decisiones. Usa la capacidad de observar y pensar para escucharlo con seriedad, no solo para conservar tus planes.

---

56 ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo no saben interpretar este tiempo?

El tiempo presente exige un discernimiento que no rehúya a Jesús

La comparación del clima llega a su propósito. El Señor denuncia la contradicción entre una capacidad reconocida y una falta de respuesta ante la visita de Dios.

Explicación del versículo

«¡Hipócritas!» retoma el problema que abrió el capítulo. Jesús no está censurando a alguien que carece sinceramente de toda capacidad de entender. Confronta una disposición que demuestra discernimiento en unos asuntos mientras evita ejercerlo ante otros.

Δοκιμάζειν (*dokimazein*) expresa examinar y valorar. La misma capacidad empleada para interpretar el aspecto de la tierra y del cielo debe orientarse a «este tiempo». Καιρόν (*kairon*) designa aquí el momento significativo que los oyentes están viviendo.

La obra del Salvador define la oportunidad

Jesús ha enseñado con autoridad, perdonado, sanado y liberado. Ha anunciado que el reino ha llegado y que su camino conduce hacia Jerusalén. El tiempo no es una fecha vacía que deba llenarse con una especulación; es la ocasión de responder a Dios en su Hijo.

En Lucas 19:41–44, el Señor lamentará que Jerusalén no haya reconocido el tiempo en que Dios la visitó. Esa relación muestra la seriedad de desaprovechar la revelación recibida.

El discernimiento no equivale a adivinar el futuro

La denuncia no pide descubrir una fecha secreta para la venida del Hijo del Hombre. Ese momento ha sido presentado como desconocido. Pide reconocer la autoridad del que ya está hablando y recibir su llamado.

El conocimiento adecuado debe conducir a fe y arrepentimiento. La gracia del Salvador ofrece vida, pero no convierte la resistencia en una posición sin consecuencias.

Aplicación editorial

No sustituyas la respuesta a Cristo por una búsqueda interminable de información sobre el futuro. Atiende a lo que su palabra ya ha revelado y responde con fe. Si reconoces algo de lo que necesitas arrepentirte, no dejes siempre para después acudir a su misericordia.

Arréglate con tu adversario

Mateo 5:25–26

---

57 ¿Por qué no juzgan también por ustedes mismos lo que es justo?

Reconocer lo justo y responder sin demora

Jesús añade una pregunta que lleva el discernimiento hacia la conducta. Sus oyentes deben considerar qué respuesta es recta ante la situación que tienen delante.

Explicación del versículo

«Por ustedes mismos» reclama una responsabilidad personal. Los oyentes no pueden dejar todo examen en manos de una autoridad ajena y después tratar su propia respuesta como algo inevitable.

Τὸ δίκαιον (*to dikaion*) significa lo justo o lo recto. La pregunta no invita a inventar una justicia privada distinta de Dios. Pide reconocer el bien que corresponde y actuar conforme a él.

La imagen siguiente hará concreta la urgencia

El camino hacia un magistrado ofrecerá una comparación. Hay una oportunidad de arreglar el asunto antes de que la sentencia y sus consecuencias queden fuera del control de la persona.

La enseñanza mantiene el tema del tiempo presente. Quienes pueden reconocer señales cotidianas también deben atender a la necesidad de responder a Dios mientras reciben su palabra.

La justicia no debe quedar reducida a un argumento

El capítulo comenzó con la hipocresía y ha mostrado la diferencia entre una apariencia y una vida verdadera. Reconocer lo justo no es solo poder defender una conclusión; debe producir una decisión concreta.

El Salvador llama a una respuesta que no posterga el arrepentimiento ni utiliza el conocimiento para eludirlo. Su gracia hace posible acudir a Dios sin tener que fabricar primero una apariencia de inocencia.

Aplicación editorial

Examina una situación en la que ya reconoces qué sería justo, pero sigues esperando para actuar. Busca la dirección de Cristo y da un paso responsable. No uses el aplazamiento como refugio cuando su palabra te está llamando a responder.

---

58 Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado, esfuérzate por arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.

El camino ofrece una oportunidad antes de la sentencia

Jesús presenta una escena judicial para explicar la urgencia de responder. El tiempo previo a comparecer ante el juez no debe malgastarse como si las consecuencias no fueran a llegar.

Explicación del versículo

La persona va con su adversario ante un magistrado. Ἀντιδίκου (*antidikou*) designa a la parte contraria en el litigio. El relato no explica todos los hechos que originaron la disputa; sitúa al oyente en una situación que necesita arreglo.

«Esfuérzate por arreglarte» pide una respuesta diligente mientras todavía van por el camino. La alternativa es ser llevado ante el juez, entregado al alguacil y puesto en la cárcel. La secuencia muestra cómo la decisión puede pasar a manos de otros.

La comparación enseña a no posponer lo decisivo

El detalle del camino tiene un valor de oportunidad. Antes de la sentencia hay un espacio para atender el asunto. Después, las consecuencias no desaparecen porque la persona prefiera seguir aplazando.

En el contexto del discurso, Jesús ha pedido reconocer el tiempo y juzgar lo justo. La imagen refuerza el llamado a responder a Dios ahora, en lugar de tratar su palabra como si nunca hubiera que dar cuenta.

El propósito no es completar un sistema jurídico

La enseñanza relacionada de Mateo 5:25–26 también emplea el camino hacia el juez para insistir en un arreglo oportuno. La comparación no decide cada cuestión posible acerca de una acusación verdadera o falsa.

Tampoco exige que el lector identifique cada funcionario con una persona divina. El punto es la urgencia de atender la responsabilidad antes del juicio. El Salvador ofrece una palabra que llama al arrepentimiento y no debe ser ignorada.

Aplicación editorial

Si reconoces una injusticia o una deuda de responsabilidad que necesitas atender, busca una respuesta honesta sin aplazarla indefinidamente. Acude a Cristo para recibir perdón y dirección. Su gracia te llama a vivir en la verdad, no a esperar que el paso del tiempo borre lo que debes afrontar.

---

59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun el último centavo».

La advertencia llega hasta la última cantidad debida

Jesús cierra la escena afirmando la seriedad de sus consecuencias. Una vez pronunciado el juicio, el asunto no queda resuelto por ignorarlo o desear que desaparezca.

Explicación del versículo

«Te digo» dirige la advertencia de forma personal. «No saldrás» subraya la imposibilidad de tratar la cárcel como algo sin peso. La frase «hasta que hayas pagado» mantiene la responsabilidad de lo debido.

El griego menciona el último λεπτόν (*lepton*), una moneda pequeña. La NTBT expresa el punto como «el último centavo». No se requiere calcular su valor en una moneda actual: el énfasis es que la deuda no puede descartarse ni siquiera en su parte menor.

La imagen no debe convertirse en una promesa de salvarse mediante pago

La escena pertenece a un litigio y a sus consecuencias. Jesús no explica aquí un procedimiento por el cual una persona pueda comprar el perdón de sus pecados después del juicio. La fuerza de la comparación es advertir mientras hay ocasión de responder.

La vida ante Dios necesita la gracia del Salvador. La responsabilidad que la palabra descubre no se resuelve construyendo una apariencia de inocencia ni confiando en recursos propios. El Señor llama a reconocer el pecado y recibir su misericordia.

Continuidad con el llamado al arrepentimiento

El capítulo siguiente comenzará con noticias de muertes violentas y accidentales. Jesús impedirá que sus oyentes las utilicen solamente para juzgar a otros y les pedirá arrepentirse en Lucas 13:1–5.

Así, el discurso no termina ofreciendo una curiosidad sobre cárceles, sino una urgencia espiritual. La visita de Dios en Cristo merece una respuesta presente y sincera.

Aplicación editorial

No trates el llamado del Señor como algo que siempre podrás atender después. Acércate a Jesús con fe y arrepentimiento, y afronta con honestidad lo que su palabra muestra. El perdón que necesitas es un don de su gracia; recíbelo sin usar la demora como refugio.

Capítulo 13

Jesús llama al arrepentimiento ante la tragedia

---

[1] En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios.

Una noticia de violencia llega mientras Jesús llama a responder

Algunos informan al Señor acerca de unos galileos muertos por la acción de Pilato. La respuesta de Jesús impedirá convertir la tragedia en una medida automática de la culpa de las víctimas.

Explicación del versículo

«En aquel mismo momento» enlaza la noticia con la enseñanza sobre discernir el tiempo y atender la responsabilidad antes del juicio. Los informantes llevan un hecho grave: Pilato había mezclado la sangre de unos galileos con sus sacrificios.

La expresión relaciona su muerte violenta con una acción de culto. No se precisa el número de víctimas, sus nombres, una fecha o el motivo de la intervención. El relato no autoriza a identificarlos con un movimiento político particular ni a reconstruir una rebelión que no menciona.

La autoridad de Pilato y la responsabilidad del acto

Lucas 3:1 identifica a Poncio Pilato como gobernador de Judea. Atribuirle la acción señala su responsabilidad; no exige imaginar que ejecutó personalmente cada muerte con sus manos.

La gravedad de lo ocurrido no queda negada por la respuesta de Jesús. El Señor no llama inocua a la violencia. Cuestionará la conclusión que puede utilizarse para mirar a los muertos como si fueran necesariamente más pecadores que quienes siguen vivos.

La noticia no debe ser una ocasión para sentirse superior

Es posible hablar de una desgracia y mantenerla lejos de la propia vida mediante un juicio sobre otros. Jesús dirigirá la atención hacia la necesidad de arrepentimiento de todos sus oyentes.

El Salvador conoce la realidad del pecado sin permitir que la muerte violenta se use como prueba suficiente de una culpa mayor. La misericordia y el llamado a responder a Dios permanecen juntos.

Aplicación editorial

Cuando escuches una noticia dolorosa, evita completar lo desconocido con acusaciones contra quienes sufrieron. Reconoce el mal y muestra compasión. Permite también que la fragilidad de la vida te lleve a escuchar a Cristo y a responder a su gracia.

---

[2] Él les respondió: «¿Piensan que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos porque han sufrido estas cosas?

El sufrimiento no demuestra una culpa mayor que la de los demás

Jesús formula la conclusión que quiere confrontar. Haber padecido una tragedia no basta para establecer que sus víctimas eran más pecadoras que el resto.

Explicación del versículo

La pregunta compara a esos galileos con todos los demás galileos. La expresión «porque han sufrido estas cosas» identifica el razonamiento bajo examen: deducir una culpa excepcional a partir de una muerte excepcionalmente dolorosa.

Παρὰ πάντας (*para pantas*) establece la comparación con los otros. Jesús no pregunta si las víctimas eran seres humanos sin pecado. Pregunta si su sufrimiento prueba que eran más pecadoras que todos los demás.

La respuesta protege de un juicio falso

El versículo siguiente responderá «No». El Señor impide que quienes sobrevivieron se consideren moralmente superiores por el simple hecho de no haber muerto de esa manera. Seguir vivo no constituye por sí mismo una declaración de inocencia.

En Juan 9:1–3, Jesús también rechaza una explicación que atribuye una condición dolorosa a una culpa particular que sus interlocutores pretenden identificar. La Escritura no permite diagnosticar cada sufrimiento mediante una acusación inmediata.

La necesidad de gracia alcanza a quienes preguntan

Rechazar esa comparación no elimina la realidad del pecado ni la responsabilidad ante Dios. Jesús dirigirá el llamado al arrepentimiento hacia todos. El punto es abandonar la falsa seguridad de mirar la desgracia ajena como si resolviera la propia condición.

Romanos 3:23–24 une el pecado de todos con la justificación gratuita mediante la redención en Cristo. La esperanza no está en encontrar víctimas a las que se pueda juzgar peores.

Aplicación editorial

No midas tu aceptación ante Dios por haber evitado sufrimientos que otros han padecido. Da gracias por la vida y acércate al Salvador con humildad. Frente al dolor ajeno, busca una respuesta de compasión y ayuda antes que una explicación que te haga sentir superior.

---

[3] Les digo que no; pero, si no se arrepienten, todos perecerán igualmente.

La tragedia dirige a un llamado personal al arrepentimiento

Jesús niega la comparación de culpas y se dirige a quienes lo escuchan. La pregunta decisiva no es cómo sentirse mejores que las víctimas, sino cómo responder ahora a Dios.

Explicación del versículo

«Les digo que no» responde de forma inequívoca a la idea de que aquellos galileos eran más pecadores por haber sufrido. El «pero» que sigue no retira esa negativa; añade la responsabilidad de los oyentes.

Μετανοῆτε (*metanoete*) expresa arrepentirse, volverse de una orientación equivocada hacia Dios. La condición «si no» muestra la seriedad de rehusar esa respuesta. «Todos» impide que alguien se coloque fuera del llamado por comparación con otros.

«Perecerán igualmente»

La advertencia no predice que cada oyente morirá mediante exactamente el mismo acto de violencia. La similitud está en la realidad de perecer sin haber respondido al llamado de Dios. La muerte puede alcanzar sin que la persona haya conseguido las garantías que suponía tener.

Arrepentirse tampoco es una técnica para asegurar que nunca se sufrirá una desgracia física. Los propios discípulos han sido advertidos de persecución y muerte. Jesús llama a recibir la vida y el perdón que solo el Salvador puede conceder.

La gracia da sentido a la urgencia

La palabra se pronuncia mientras Jesús está presente, enseña y avanza hacia Jerusalén. Todavía hay una ocasión para escuchar. La parábola siguiente mostrará también paciencia y cuidado, sin negar la necesidad de fruto.

Después de resucitar, el Señor unirá el arrepentimiento y el perdón a la proclamación de su nombre en Lucas 24:46–47. Volverse a Dios no compra su misericordia: es la respuesta de fe al Cristo que murió y resucitó.

Aplicación editorial

No uses el sufrimiento de otros para posponer el examen de tu vida. Escucha a Jesús, reconoce lo que necesitas abandonar y acude a su perdón. La fragilidad del presente puede recordarte el valor de responder hoy a la gracia del Salvador.

---

4 O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé y los mató, ¿piensan que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén?

El derrumbe de Siloé no convierte a sus víctimas en los más culpables

Jesús añade otro caso para ampliar la enseñanza. La misma conclusión falsa puede construirse tanto ante una muerte violenta como ante un edificio que cae.

Explicación del versículo

La torre de Siloé cayó sobre dieciocho personas y las mató. El relato no explica la causa del derrumbe, la función exacta de la torre ni la ocupación de las víctimas. No hace falta completar esos datos para escuchar la pregunta del Señor.

Ahora la comparación se establece con los habitantes de Jerusalén. Después de los galileos, Jesús lleva la cuestión a otra población. Ni vivir en Galilea ni pertenecer a la ciudad de Jerusalén permite declararse libre de la necesidad de arrepentimiento.

Ὀφειλέται (*opheiletai*) significa deudores y aquí expresa culpabilidad. La pregunta no se refiere a que las víctimas tuvieran una deuda económica mayor. Examina si el hecho de haber muerto demuestra una culpa superior ante Dios.

La forma de morir no permite medir toda la vida moral

La caída de la torre produjo una tragedia concreta. Jesús no la convierte en una clave para identificar pecados secretos de cada persona. El conocimiento del juicio de Dios no concede a los oyentes autoridad para inventar esa explicación.

La respuesta negativa del versículo siguiente impide a los supervivientes utilizar el derrumbe como una prueba de su propia superioridad. La misericordia debe acompañar el juicio humano sobre quienes han sufrido.

El Salvador dirige la atención hacia una respuesta presente

La pregunta no queda en una discusión sobre causas desconocidas. Jesús conoce la fragilidad de la vida y llama a quienes lo escuchan a recibir su palabra. La necesidad decisiva no es construir una distancia entre ellos y las víctimas, sino volverse a Dios.

Aplicación editorial

Frente a una catástrofe, reconoce lo que sabes y evita afirmar causas morales que no puedes conocer. Ora por quienes sufren y busca cómo ayudar. Deja que la palabra de Cristo te conduzca a humildad, compasión y una respuesta sincera a su gracia.

---

5 Les digo que no; pero, si no se arrepienten, todos perecerán de la misma manera».

El mismo llamado alcanza a quienes siguen vivos

Jesús repite su respuesta para cerrar las dos comparaciones. Ni la violencia ni el derrumbe permiten a los oyentes eludir la necesidad de arrepentirse.

Explicación del versículo

El «No» vuelve a rechazar que las víctimas fueran más culpables que todos los demás. El Señor mantiene esa afirmación y, al mismo tiempo, dirige a los presentes la advertencia sobre perecer.

La repetición de «si no se arrepienten» y «todos» une los dos casos. No hay una excepción para quien puede comparar favorablemente su situación con la de una persona muerta. La vida que continúa es una ocasión para responder, no un certificado de inocencia.

La advertencia no promete inmunidad a las tragedias

«De la misma manera» no significa que el arrepentido nunca pueda sufrir violencia o un derrumbe. Jesús ha advertido a sus discípulos acerca de persecución y muerte. El llamado alcanza la relación con Dios y la necesidad de no llegar al fin resistiendo su palabra.

La igualdad señalada por la advertencia está en la fragilidad y en la seriedad de la respuesta. Nadie puede asegurar por sí mismo cuánto tiempo tendrá ni tratar el juicio como algo que pertenece únicamente a otros.

La paciencia de Dios no elimina la necesidad de fruto

La parábola siguiente mostrará una higuera sin fruto y una petición de más tiempo acompañada de cuidado. El Señor no deja a sus oyentes ante una advertencia sin oportunidad. Está hablando mientras todavía pueden recibirlo.

La misericordia de Cristo llama a volverse de verdad. No basta reconocer que otros necesitan cambiar. El arrepentimiento incluye abandonar la resistencia y recibir con fe al Salvador que trae perdón.

Una respuesta que debe nacer de la gracia

La urgencia no convierte las obras en un precio para comprar años de vida. La esperanza está en el Dios que recibe al pecador por medio de su Hijo. La respuesta transformada es fruto de esa misericordia y no una garantía de que la existencia presente quedará libre de todo sufrimiento.

Parábola de la higuera estéril

---

6 También les decía esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar fruto en ella, pero no lo encontró.

Una higuera cuidada que no produce el fruto esperado

Jesús continúa el llamado al arrepentimiento con una parábola. El dueño busca una respuesta que corresponde a lo plantado, pero encuentra ausencia de fruto.

Explicación del versículo

El hombre tiene una higuera plantada en su viña. La higuera ocupa un lugar dentro de la propiedad y está bajo la atención del dueño y del viñador. Esa situación prepara la pregunta sobre el uso de la tierra y sobre el cuidado adicional que todavía puede recibir.

El dueño va a buscar fruto y no lo encuentra. La oposición entre buscar y no hallar establece el conflicto. Tener una planta viva y un lugar asignado no equivale a obtener el resultado para el que está siendo cuidada.

La imagen responde a la enseñanza anterior

Jesús acaba de llamar a todos al arrepentimiento. La falta de fruto hace visible una vida que recibe una oportunidad, pero todavía no ofrece una respuesta correspondiente. La parábola no permite contentarse con haber evitado la desgracia de otros.

En Lucas 3:8–9, Juan había unido el fruto con el arrepentimiento y advertido acerca del árbol que no produce. La relación muestra que el cambio reclamado debe alcanzar la vida, no solo una afirmación de pertenencia.

El relato conserva juicio y paciencia

El dueño no encuentra fruto y hablará de cortar. El viñador pedirá tiempo y propondrá un cuidado adicional. Ambas partes de la historia deben mantenerse: la oportunidad recibida no hace inútil el fruto, y la ausencia de fruto no impide que se solicite una ocasión más para responder.

La explicación no necesita asignar un significado secreto a cada objeto de la viña. El Salvador llama a reconocer la responsabilidad y la misericordia de Dios en el tiempo que concede.

Aplicación editorial

Examina qué respuesta está produciendo en ti la palabra de Cristo que recibes. No te conformes con ocupar un lugar o conservar una identidad religiosa. Acude a su gracia para que el arrepentimiento se haga visible en una obediencia y un amor verdaderos.

---

7 Entonces dijo al viñador: “Mira, hace tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué sigue inutilizando la tierra?”.

La falta persistente de fruto lleva a una decisión de juicio

El dueño explica que su visita no es la primera. La higuera ha recibido tiempo, pero sigue sin producir lo que él busca.

Explicación del versículo

Durante tres años el hombre ha venido a buscar fruto sin encontrarlo. El dato expresa una espera reiterada. No significa necesariamente que el árbol tenga exactamente tres años ni fija por sí mismo la duración del ministerio de Jesús.

La orden de cortarlo surge de esa ausencia persistente. La pregunta sobre inutilizar la tierra muestra que la higuera ocupa un lugar del que se espera fruto. Καταργεῖ (*katargei*) expresa aquí dejar improductiva o sin provecho la tierra que ocupa.

El tiempo recibido no es indiferente

La parábola no presenta un juicio que aparezca sin relación con lo que ha ocurrido. El dueño ha buscado y esperado. La ausencia de una consecuencia inmediata no debe entenderse como si nunca hubiera que responder.

Dentro del llamado al arrepentimiento, la historia confronta la seguridad de permanecer igual porque hasta ahora no ha llegado el juicio. Haber recibido oportunidades no reemplaza la respuesta que esas oportunidades reclaman.

La advertencia prepara una petición de paciencia

El viñador pedirá un año más y ofrecerá cuidado. Esa petición debe escucharse con la gravedad de lo que está en juego. El tiempo adicional no convierte el fruto en algo innecesario, sino que busca hacerlo posible.

La misericordia del Salvador no es indiferencia al pecado. Cristo llama a volverse a Dios y da una palabra que puede renovar la vida. La respuesta transformada es fruto de su gracia, no una manera de comprar el derecho a existir.

Aplicación editorial

No interpretes la paciencia de Dios como una aprobación de lo que su palabra ya ha confrontado. Agradece la oportunidad de responder y vuelve a Cristo. Busca que el arrepentimiento alcance una conducta concreta, en lugar de seguir aplazándolo porque todavía hay tiempo.

---

8 Él le respondió: “Señor, déjala también este año, hasta que cave a su alrededor y le eche estiércol.

La paciencia pide tiempo y ofrece un cuidado mayor

El viñador responde a la orden de cortar con una petición de espera. La oportunidad adicional va acompañada de trabajo en favor de la higuera.

Explicación del versículo

«Déjala también este año» pide que la sentencia no se ejecute todavía. El viñador no afirma que el fruto carezca de importancia ni niega lo que el dueño ha observado. Solicita más tiempo para atender la planta.

Cavar a su alrededor y echar estiércol son acciones concretas de cultivo. La petición no descansa en una espera vacía: propone un cuidado dirigido a favorecer el fruto que falta.

La paciencia tiene un propósito

La escena muestra una oportunidad que no se confunde con abandonar el árbol a su condición. El tiempo puede ser un espacio de misericordia en el que se recibe atención y se busca una respuesta.

Jesús está enseñando mientras llama al arrepentimiento. Su palabra misma es parte de esa ocasión de recibir la verdad. Los oyentes no deben tratar su presencia como un detalle que pueden conservar al margen de la vida.

La gracia no debe dividirse del juicio

Las funciones del dueño y del viñador pertenecen al desarrollo de la parábola. No requieren imaginar que el Padre y el Hijo tienen propósitos salvadores opuestos. El evangelio presenta la salvación como iniciativa de Dios cumplida mediante Jesucristo.

La paciencia y la responsabilidad permanecen juntas. La gracia ofrece una oportunidad real para volverse, y por eso no debe utilizarse como excusa para permanecer sin fruto.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el tiempo y el cuidado que el Señor te concede por medio de su palabra y de quienes te ayudan a obedecerla. No te conformes con pedir otra demora. Acude a Cristo y da espacio a una transformación que se haga visible en tu manera de vivir.

---

9 Si en adelante da fruto, bien; y si no, la cortarás”».

La oportunidad queda abierta y la respuesta sigue siendo necesaria

La parábola termina antes de narrar el resultado del año adicional. El oyente queda ante la pregunta de qué fruto producirá la paciencia recibida.

Explicación del versículo

El viñador contempla dos posibilidades: que la higuera dé fruto o que continúe sin él. En el primer caso, el cuidado habrá tenido la respuesta buscada. En el segundo, la orden de cortar no habrá perdido su seriedad.

«En adelante» orienta hacia el tiempo concedido. El relato no dice que el árbol finalmente fructificó ni cuenta que fue cortado. El desenlace abierto devuelve la responsabilidad a quienes están escuchando el llamado de Jesús.

El tiempo no se convierte en un derecho ilimitado

La petición de paciencia no equivale a una garantía de que siempre se añadirá otra oportunidad. Tampoco permite al lector calcular un año exacto para cada persona. La historia llama a recibir el presente como ocasión para responder a Dios.

La referencia al fruto sigue vinculada al arrepentimiento. No se trata de medir la productividad humana para decidir quién merece salvación. Se trata de una vida que deja de resistir a la palabra y comienza a expresar su verdad.

La vida fructífera depende de Cristo

En Juan 15:1–5, Jesús relaciona el fruto con permanecer en él. La respuesta que Dios busca no nace de una autosuficiencia que ya no necesita gracia, sino de la relación con el Salvador.

La parábola de la higuera conserva su propia imagen y no necesita adoptar cada detalle de la vid. La relación ayuda a entender que el llamado al fruto dirige hacia una dependencia viva de Cristo.

Aplicación editorial

No esperes conocer el límite de tus oportunidades para responder al Señor. Recibe hoy su palabra y su perdón, y permite que transforme algo concreto de tu vida. La paciencia de Dios merece gratitud y fe, no una nueva razón para aplazar el arrepentimiento.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

---

10 Jesús enseñaba en una de las sinagogas un sábado.

La enseñanza del Señor en sábado abre una ocasión de misericordia

Jesús está enseñando en una sinagoga cuando una mujer necesitada aparece en el relato. El encuentro mostrará qué relación tiene su liberación con el día del sábado.

Explicación del versículo

Lucas no identifica la localidad ni el nombre de la sinagoga. Sitúa al Señor dentro de una reunión en sábado, enseñando. La escena pertenece a su ministerio entre personas que escuchan la Escritura y reconocen el valor del día consagrado a Dios.

La información prepara la controversia. La sanidad que seguirá no se discute porque haya hecho daño a la mujer, sino porque el dirigente la considera una actividad que debía reservarse para otro día.

La palabra y la misericordia permanecen unidas

Jesús no se encuentra en la sinagoga únicamente para enfrentar una costumbre. Está enseñando y, al ver a la mujer, actuará en su favor. La necesidad de una persona no queda fuera de su atención por estar en medio de una actividad religiosa.

En Lucas 6:5–9, el Señor ya ha afirmado su autoridad sobre el sábado y ha planteado la cuestión de hacer el bien. La escena presente desarrollará esa relación mediante la liberación de una hija de Abraham.

El sábado no debe ser separado del Dios que cuida

La reunión y el descanso tienen sentido ante el Señor. La controversia mostrará el peligro de defender una observancia de modo que se impida reconocer la misericordia que Dios está manifestando.

El mismo Jesús que enseña será quien enderece a la mujer. La autoridad de su palabra no está aislada de su obra salvadora: revela al Padre y se acerca a quienes han vivido bajo una carga prolongada.

El relato invita a observar lo que hará y cómo responderán quienes lo ven. La fidelidad al Señor debe poder reconocer el bien que él realiza aun cuando cuestione una interpretación acostumbrada.

---

11 Había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un espíritu de enfermedad. Estaba encorvada y no podía enderezarse por completo.

Dieciocho años encorvada no borran la dignidad de esta mujer

Lucas presenta la duración y el efecto de una aflicción real. La mujer no puede enderezarse por completo, pero está allí ante el Señor que puede liberarla.

Explicación del versículo

La expresión «espíritu de enfermedad» relaciona su condición con una opresión que Jesús identificará después como una atadura de Satanás. No debe ignorarse esa dimensión del relato ni sustituirla por una explicación que niegue de antemano lo que el Señor dirá.

Ἀσθενείας (*astheneias*) expresa debilidad o enfermedad. La descripción concreta es que está encorvada y no puede enderezarse por completo. Lucas no asigna un diagnóstico médico moderno ni dice que toda enfermedad de la espalda tenga el mismo origen.

Los dieciocho años muestran la duración de su sufrimiento. No son una cifra con la que pueda calcularse un plazo obligatorio de liberación para otras personas. La atención del relato permanece en esta mujer y en lo que Jesús hará por ella.

La aflicción no la convierte en una persona inferior

El Señor la llamará hija de Abraham. Su condición física no elimina su pertenencia ni autoriza a tratarla como una interrupción inconveniente en el día de reunión.

La enseñanza anterior ha rechazado medir la culpa de las personas por una desgracia. Tampoco aquí se identifica un pecado particular de la mujer como causa de su estado. Jesús dirigirá su palabra hacia su libertad.

La misericordia alcanza una necesidad prolongada

Que hayan pasado tantos años no vuelve insignificante otro día de sufrimiento. El Señor no necesita que la mujer demuestre una novedad extraordinaria en su dolor para atenderla. La duración hace más visible el bien de liberarla ahora.

Aplicación editorial

No reduzcas a una persona a la condición que la limita ni supongas una culpa que no conoces. Escúchala y busca una forma concreta de cuidado. La mirada de Cristo reconoce dignidad y necesidad incluso donde otros se han acostumbrado a ver una carga permanente.

---

12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Jesús llama a la mujer y pronuncia su libertad

La iniciativa de la liberación parte del Señor. Ve a la mujer, la llama y dirige hacia ella una palabra personal.

Explicación del versículo

El relato no ha narrado una petición previa de la mujer. Jesús no espera a que se abra paso mediante una súplica descrita para ocuparse de ella. Su misericordia se manifiesta en advertir su presencia y tomar la iniciativa.

«Mujer» la sitúa como interlocutora. No habla de ella únicamente como un problema ante los demás. La llama y le dice que queda libre de su enfermedad.

Ἀπολέλυσαι (*apolelysai*) expresa haber sido soltada o liberada. La palabra presenta una libertad concedida por la autoridad de Jesús. El siguiente versículo narrará la imposición de manos y el enderezamiento inmediato.

El lenguaje de liberar prepara la respuesta sobre el sábado

Más adelante, el Señor comparará desatar un animal para llevarlo a beber con liberar a esta mujer de su atadura. La sanidad no será tratada como una infracción ajena al propósito de Dios, sino como un bien que corresponde al cuidado de una hija de Abraham.

El verbo de libertad mantiene el centro en la persona que ha soportado la carga. La controversia no debe ocultar que Jesús está restituyendo una capacidad real y manifestando la misericordia del reino.

La palabra del Salvador es eficaz

Jesús no se limita a ofrecer un deseo amable de mejoría. Habla con la autoridad que el relato confirmará en el cuerpo de la mujer. La esperanza procede de él y no de una fórmula que otros puedan controlar independientemente de su voluntad.

Su iniciativa revela una gracia que precede a la respuesta de alabanza. La mujer glorificará a Dios por el bien recibido, sin que esa gratitud aparezca como un pago que compra la liberación.

Aplicación editorial

Recibe con confianza la misericordia que Cristo muestra y aprende a mirar al que necesita ayuda. No exijas a alguien que demuestre su valor antes de tratarlo con dignidad. El amor del Señor puede formar en ti una atención que toma la iniciativa para hacer el bien.

---

13 Puso las manos sobre ella y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.

La mujer se endereza y da gloria a Dios

La palabra de Jesús va acompañada de su gesto de cuidado. La transformación es inmediata y la mujer responde reconociendo la acción de Dios.

Explicación del versículo

Jesús pone las manos sobre ella. El gesto es personal y se une a la palabra de libertad que acaba de pronunciar. Lucas no describe una técnica que produzca el resultado por sí misma: el sujeto que actúa con autoridad es el Señor.

Ἀνωρθώθη (*anorthothe*) significa que fue enderezada o puesta erguida. El cambio responde directamente a la incapacidad descrita antes. «Al instante» contrasta la eficacia de la acción de Jesús con los dieciocho años de aflicción.

La sanidad tiene una respuesta de alabanza

La mujer glorificaba a Dios. El relato permite ver una gratitud que reconoce el origen del bien. La obra del Hijo no desvía del Padre; hace visible su misericordia y conduce a darle gloria.

La respuesta de la mujer contrasta con la indignación del dirigente en el versículo siguiente. El mismo acontecimiento es recibido como motivo de alabanza por quien ha sido liberada y como problema de observancia por quien juzga el momento.

El cuerpo restaurado no es un detalle secundario

La libertad anunciada tiene una expresión corporal real. La enseñanza de Jesús no obliga a elegir entre un bien espiritual y el cuidado de la persona. La alabanza brota de una misericordia que ha alcanzado su sufrimiento concreto.

La escena no promete que cada enfermedad desaparecerá del mismo modo al repetir el gesto. Testifica quién es Jesús y muestra una liberación que reclama reconocer su autoridad, en lugar de convertirlo en un procedimiento a disposición humana.

Aplicación editorial

Agradece a Dios los bienes concretos que recibes y evita acostumbrarte a ellos como si no merecieran reconocimiento. Cuando ayudes a alguien, dirige la gratitud hacia el Señor y procura su bien real. La misericordia de Cristo no necesita convertir a quien sirve en el centro de la alabanza.

---

[14] Pero el dirigente de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en sábado, decía a la multitud: «Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan en esos días para ser sanados, y no en el día del sábado».

Una regla de trabajo utilizada para aplazar la sanidad

El dirigente de la sinagoga responde al bien recibido por la mujer con indignación. Su reproche se dirige a la multitud, a la que pide acudir en otro día.

Explicación del versículo

Ἀρχισυνάγωγος (*archisynagogos*) identifica al dirigente de la sinagoga. El cargo no es el de sumo sacerdote del templo. En esta escena, su autoridad se expresa al intentar regular cuándo deben venir las personas para recibir sanidad.

Su indignación tiene un motivo explícito: Jesús ha sanado en sábado. No niega que la mujer se haya enderezado. El conflicto se concentra en si el día hace impropia la acción.

La apelación al mandamiento necesita una interpretación fiel

La referencia a seis días de trabajo recuerda Éxodo 20:8–11. Pero concluir que la liberación de esta mujer debe quedar prohibida ese día es la aplicación del dirigente, no una cita de un mandato que diga que Dios no debe sanar en sábado.

La respuesta de Jesús examinará esa aplicación mediante un bien que sus interlocutores ya reconocen: desatar a un animal para darle agua. La cuestión no es si el descanso tiene valor, sino si puede defenderse de un modo que excluya la misericordia.

La persona no debe desaparecer detrás de la regla

El dirigente habla a quienes podrían venir para ser sanados. La mujer ha vivido dieciocho años con su carga, pero su liberación se convierte en un inconveniente de horario. Jesús la llamará hija de Abraham y devolverá la atención a su dignidad.

El Salvador tiene autoridad para revelar el propósito de Dios. La fidelidad a la Escritura no exige rechazar el bien que él está realizando.

Aplicación editorial

Cuando una norma te lleve a aplazar un bien concreto, examina si la estás aplicando conforme al carácter de Cristo. No hagas de la costumbre una defensa automática frente al sufrimiento. Busca una obediencia que mantenga unidos la verdad de Dios y el cuidado del prójimo.

---

15 El Señor le respondió: «¡Hipócritas! ¿Acaso cada uno de ustedes no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

El cuidado que aceptan para un animal revela la contradicción

Jesús responde mediante una práctica reconocida por sus interlocutores. La necesidad de agua no se suspende en sábado, y ellos mismos actúan para atenderla.

Explicación del versículo

«¡Hipócritas!» aparece en plural. Aunque un dirigente ha hablado, el Señor alcanza a quienes comparten la contradicción que va a mostrar. La denuncia no se convierte por eso en una acusación contra toda persona de su pueblo.

Cada uno desata su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber. Jesús no censura esa atención. La utiliza como un bien que sus interlocutores admiten y que requiere una acción concreta.

Desatar prepara el argumento de liberar

Λύει (*lyei*) significa desatar o soltar. El mismo campo de palabras aparecerá cuando Jesús hable de la mujer liberada de su atadura. La comparación hace visible la incoherencia de aceptar el primer cuidado y objetar el segundo.

La finalidad del gesto es el bien del animal. La mujer también tiene una necesidad real, y su dignidad no puede recibir menos consideración. La misericordia no aparece como un enemigo del descanso consagrado a Dios.

La palabra del Señor corrige una selección interesada

El argumento no elimina el valor de los animales ni invita a abandonarlos. Va desde un cuidado admitido hacia el reconocimiento de un bien mayor. El mismo Padre que sostiene su creación ve la aflicción de esta hija de Abraham.

Jesús manifiesta el reino liberando. Quienes quieren defender la observancia deben examinar si están resistiendo precisamente la acción del Dios al que dicen honrar.

Aplicación editorial

Revisa si aceptas excepciones para tus propios intereses mientras invocas reglas para negar ayuda a otro. Somete esa diferencia a la palabra de Cristo. Una obediencia sincera reconoce la necesidad del prójimo y no utiliza la religión para proteger la indiferencia.

---

16 Y a esta, que es hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada ya dieciocho años, ¿no se la debía
liberar de esta atadura en el día del sábado?».

Una hija de Abraham debe ser liberada de su atadura

Jesús coloca en el centro la identidad de la mujer y el bien que ha recibido. El sábado no es una razón para prolongar la opresión de alguien a quien Dios reconoce con dignidad.

Explicación del versículo

«A esta» dirige la atención hacia la persona concreta que acaba de ser sanada. La llama hija de Abraham. No permite que su condición física la convierta en una presencia de menor valor dentro de la comunidad.

El Señor identifica a Satanás como quien la ha tenido atada durante dieciocho años. La dimensión espiritual señalada antes queda explícita. La liberación no colabora con el enemigo; pone fin a una atadura que procede de su opresión.

«¿No se la debía liberar?»

La pregunta afirma que la acción corresponde al bien que debe hacerse. Λυθῆναι (*lythenai*) significa ser desatada o liberada. El término recoge la comparación con desatar al animal y la lleva a la restauración de la mujer.

La duración del sufrimiento refuerza el argumento. No es una razón para considerar irrelevante otro día de aflicción. Hace más clara la misericordia de liberar ahora.

El descanso recuerda la liberación de Dios

Deuteronomio 5:12–15 relaciona el sábado con la memoria de haber sido liberados de la esclavitud. La atención a quienes sirven y la misericordia de Dios pertenecen al sentido del mandato.

Jesús manifiesta esa acción liberadora con autoridad. Su palabra no convierte la descendencia física en una compra de salvación: el evangelio llama a todos al arrepentimiento y la fe. Sí impide tratar a esta mujer como si su sufrimiento borrara la dignidad de su pertenencia.

Aplicación editorial

Mira a la persona antes de reducirla a la dificultad que presenta. Pregunta qué bien corresponde hacer bajo la palabra de Cristo y busca una respuesta concreta. La gracia del Salvador forma un cuidado que reconoce dignidad y no aplaza sin razón la misericordia.

---

17 Cuando decía estas cosas, todos sus adversarios quedaban avergonzados, y toda la multitud se
alegraba por todas las obras gloriosas que él hacía.

La palabra y la obra de Jesús producen respuestas distintas

La escena concluye con un contraste público. La contradicción de los adversarios queda expuesta, mientras la multitud se alegra por las obras del Señor.

Explicación del versículo

Los que se oponen quedan avergonzados mientras Jesús habla. Su argumento ha mostrado que la objeción no trata de la misma manera el cuidado de un animal y la liberación de una mujer.

La vergüenza de los adversarios no se describe como un arrepentimiento ya consumado. Lucas narra el efecto de la respuesta, sin contar que todos hayan recibido definitivamente al Señor.

La multitud se alegra por las obras gloriosas que Jesús hace. El plural amplía la mirada más allá del argumento: la liberación forma parte de un ministerio que manifiesta la misericordia y la autoridad de Dios.

La alegría corresponde al bien que el reino trae

La mujer había glorificado a Dios al enderezarse. Ahora la escena muestra una alegría compartida. El centro no es que se haya ganado una disputa por prestigio, sino que una persona ha sido liberada y el propósito del cuidado ha quedado claro.

La obra del Salvador reclama algo más que una aprobación superficial. Las parábolas siguientes explicarán el reino mediante la semilla de mostaza y la levadura. El bien que comienza a manifestarse no debe ser despreciado por su forma concreta o su aparente pequeñez.

La autoridad verdadera sirve a la vida

Jesús ha enseñado, llamado, sanado y respondido. Su autoridad no se limita a imponer silencio a un adversario: sostiene la verdad y beneficia a la persona que necesitaba ayuda.

El discípulo aprende a reconocer ese carácter. La fidelidad a Dios y la misericordia no deben separarse como si una pudiera protegerse destruyendo la otra.

Aplicación editorial

Alégrate del bien que Cristo hace, incluso cuando cuestione una expectativa tuya. Permite que su palabra corrija tu manera de entender el servicio y reconoce la gracia recibida por otros. La alegría puede convertirse en gratitud y en una disposición nueva para hacer el bien.

Parábola de la semilla de mostaza

Mateo 13:31–32; Marcos 4:30–32

---

18 Entonces decía: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?

Jesús enseña a reconocer el reino mediante una comparación

Después de la liberación de la mujer y de la alegría de la multitud, el Señor dirige la atención al reino de Dios. La obra que han visto forma parte de una realidad cuyo alcance deben comprender.

Explicación del versículo

Las dos preguntas preparan la parábola: a qué se parece el reino y con qué lo comparará. Jesús toma la iniciativa de enseñar su significado. Los oyentes no deben definir el reino solamente por sus expectativas de poder o reconocimiento.

Ὁμοιώσω (*homoioso*) significa comparar o presentar como semejante. La pregunta abre una imagen que ilumina un aspecto del reino. No significa que cada característica de la semilla deba convertirse en una doctrina independiente.

La ubicación en el relato ayuda a escuchar

Una mujer ha sido liberada en una sinagoga y el bien ha provocado oposición. La pregunta invita a contemplar más que un hecho aislado o una controversia ganada. En la autoridad misericordiosa de Jesús se hace presente el gobierno de Dios.

La comparación mostrará un desarrollo cuyo resultado supera la impresión inicial. El reino no necesita corresponder a los criterios de grandeza con los que una multitud podría medirlo.

El Hijo da a conocer el propósito del Padre

Jesús ha anunciado que el reino ha llegado en su obra y que al Padre le ha agradado darlo a sus discípulos. Ahora enseña cómo recibir su crecimiento sin despreciar los comienzos.

Los relatos relacionados de Mateo 13:31–32 y Marcos 4:30–32 también utilizan la mostaza para orientar la comprensión. La imagen debe escucharse bajo la autoridad del Salvador que la presenta.

Aplicación editorial

Permite que Jesús forme tu idea del reino por medio de su palabra. No midas su obra únicamente por lo que parece grande ante otros. Recibe con fe lo que él está haciendo y sirve con paciencia, confiando en el propósito del Padre.

---

19 Se parece a una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas».

La semilla llega a ofrecer ramas donde anidan las aves

La comparación sigue el recorrido desde la siembra hasta un crecimiento que da cobijo. El resultado permite apreciar un alcance que no se veía en el comienzo.

Explicación del versículo

Un hombre toma una semilla de mostaza y la siembra en su huerto. La secuencia pasa de la semilla a su crecimiento y a un árbol cuyas ramas reciben aves. El contraste entre comienzo y resultado sostiene la enseñanza.

Lucas no incluye aquí la afirmación sobre ser la más pequeña de todas las semillas que aparece en los relatos relacionados. Su narración se concentra en lo que ocurre con la semilla sembrada. Tampoco da una altura exacta ni pretende establecer una clasificación botánica.

Un lenguaje bíblico de crecimiento y acogida

Ezequiel 17:22–24 presenta un renuevo plantado por Dios que llega a ser un árbol bajo el que habitan aves. La imagen expresa la capacidad del Señor para elevar lo pequeño y cumplir su propósito.

La semejanza ayuda a reconocer en la parábola algo más que un éxito agrícola. El reino de Dios alcanza una amplitud que no depende de la impresión inicial de fuerza. La obra del Salvador puede ofrecer un bien mucho mayor del que sus comienzos aparentan.

La comparación no convierte cada ave en un código fijo

En otras parábolas, las aves pueden cumplir funciones distintas. Aquí anidan en las ramas y forman parte del resultado del crecimiento. La enseñanza debe seguir ese papel dentro de esta historia.

La promesa del reino tampoco garantiza que toda iniciativa humana que utilice el nombre de Jesús crecerá sin límite. El centro es el propósito de Dios cumplido mediante su Hijo, no una medida de éxito que cada grupo pueda reclamar para sí.

Aplicación editorial

No desprecies un comienzo fiel porque parezca pequeño. Confía en Cristo y procura el bien que te corresponde hacer. La esperanza del reino permite servir con paciencia sin convertir el tamaño inmediato de los resultados en la medida de la verdad.

Parábola de la levadura

Mateo 13:33

---

20 Y volvió a decir: «¿Con qué compararé el reino de Dios?

Una segunda imagen completa la enseñanza del reino

Jesús vuelve a formular la pregunta sobre la comparación. La imagen de crecimiento visible será acompañada por otra que muestra una acción extendida dentro de la masa.

Explicación del versículo

«Y volvió a decir» indica una enseñanza añadida. El Señor no abandona el tema ni corrige la parábola anterior como si fuera falsa. Ofrece otro modo de contemplar el mismo reino de Dios.

La repetición de la pregunta mantiene a los oyentes atentos a la comparación que sigue. La mostaza ha mostrado un desarrollo que acaba ofreciendo ramas. La levadura mostrará una influencia que alcanza el conjunto donde ha sido introducida.

La vida ordinaria sirve para comprender una obra divina

La primera imagen presenta a un hombre sembrando; la segunda tendrá a una mujer preparando masa. El Señor utiliza tareas reconocibles para comunicar el propósito de Dios. La comprensión del reino no queda reservada a quienes disponen de símbolos de prestigio.

Las dos escenas tampoco son pruebas de que el crecimiento pueda producirse independientemente de Dios. La parábola explica su reino, recibido en la persona y la obra de Jesús. Las tareas humanas proporcionan imágenes para escucharlo.

El contexto determina la función de la levadura

En Lucas 12:1, Jesús ha llamado levadura a la hipocresía. Aquí él mismo anuncia que va a comparar con ella el reino. El símbolo no tiene un valor moral invariable separado de lo que el Señor explica.

Escuchar de esta manera protege de imponer a la historia un sentido ajeno. El discípulo necesita recibir la enseñanza completa y dejar que Cristo determine qué muestra cada comparación.

Aplicación editorial

Lee las imágenes bíblicas dentro de su contexto y presta atención a cómo Jesús las desarrolla. No permitas que una asociación aprendida en otro pasaje sustituya la escucha del presente. Su palabra puede ampliar y corregir tu comprensión del reino.

---

21 Se parece a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

La levadura actúa hasta que toda la masa fermenta

La segunda comparación presenta una acción cuyo alcance termina siendo mayor que lo visible al comienzo. La levadura incorporada a la harina llega a afectar el conjunto.

Explicación del versículo

La mujer toma levadura y la esconde en tres medidas de harina. El verbo describe su incorporación dentro de la preparación. No hace de la mujer una figura engañosa ni convierte lo escondido en una enseñanza necesariamente corrupta.

El resultado aparece en ἐζυμώθη ὅλον (*ezymothe holon*): todo fermentó. El énfasis cae en la extensión de la acción. La levadura no queda como un elemento aislado que nunca afecta lo que la rodea.

El reino no debe juzgarse solo por su visibilidad inicial

La comparación complementa la mostaza. Dios puede cumplir su propósito mediante una obra cuyo alcance no se reconoce inmediatamente. La persona y el ministerio de Jesús no deben ser despreciados porque no correspondan a una demostración de dominio humano.

La enseñanza relacionada de Mateo 13:33 conserva también la masa enteramente fermentada. No se trata de identificar tres etapas secretas por las tres medidas, sino de reconocer el efecto de lo que ha sido introducido.

La amplitud no elimina la necesidad de responder

La parábola habla del reino y de su eficacia. No afirma que toda persona recibirá automáticamente la salvación sin fe ni arrepentimiento. La pregunta siguiente acerca de quienes se salvan llevará a Jesús a advertir sobre entrar y recibir su palabra.

La confianza en la obra de Dios debe sostener la obediencia, no reemplazarla por indiferencia. El Salvador trae el reino y llama a participar de él por gracia.

Aplicación editorial

Confía en que la palabra de Cristo puede actuar más allá de lo que alcanzas a ver de inmediato. Persevera en recibirla y compartirla con fidelidad. Deja que transforme tu propia vida, sin exigir que el fruto del reino siga siempre el ritmo de tus expectativas.

La puerta estrecha

Enseñanzas relacionadas: Mateo 7:13–14; Mateo 7:21–23

---

22 Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando, mientras iba camino de Jerusalén.

Jesús enseña mientras mantiene su camino hacia Jerusalén

El relato vuelve a recordar el destino del viaje. El Señor sigue atendiendo ciudades y aldeas sin abandonar la dirección de su misión.

Explicación del versículo

Recorrer, enseñar y avanzar hacia Jerusalén aparecen unidos. La determinación del viaje no convierte a las personas del camino en obstáculos que Jesús deba ignorar. Su palabra sigue alcanzándolas mientras se acerca el cumplimiento de su obra.

Lucas no enumera aquí todas las localidades ni da un calendario. El énfasis está en la continuidad del ministerio y en el destino que el Señor ya ha escogido.

Jerusalén es un horizonte de cumplimiento

Desde Lucas 9:51, Jesús ha afirmado su decisión de ir allí. También ha anunciado rechazo, muerte y resurrección. La llegada a la ciudad no es una excursión separada del significado de su enseñanza.

El Señor que llama al arrepentimiento y explica el reino es quien cumplirá la salvación. Sus advertencias deben escucharse junto a esa entrega: no se limita a exigir a otros una respuesta desde fuera de su necesidad, sino que avanza para dar su vida.

La oportunidad de escuchar sigue abierta

La pregunta siguiente surgirá durante este recorrido. Mientras enseña, todavía hay una ocasión de responder. La imagen de una puerta que puede cerrarse dará urgencia a lo que sus oyentes reciben en el presente.

Después de resucitar, Jesús relacionará el sufrimiento del Cristo y el anuncio del perdón a las naciones con Jerusalén en Lucas 24:46–47. El destino del viaje se abre así hacia una esperanza que alcanzará más allá de la ciudad.

Aplicación editorial

Escucha a Jesús como al Salvador que cumple su misión, no como a un maestro de frases aisladas. Considera su palabra junto a su muerte y resurrección. Recibe la gracia que trae y responde con una fidelidad que también atienda a las personas del camino.

---

23 Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo:

Una pregunta acerca de cuántos reciben salvación

Alguien pregunta al Señor si son pocos los que se salvan. Jesús responderá a todos los presentes orientándolos hacia una respuesta personal.

Explicación del versículo

El interlocutor no es identificado por nombre. Llama Señor a Jesús y formula una cuestión acerca del número de los salvados. El relato no permite afirmar si pregunta por curiosidad, temor o deseo de confirmar una idea previa.

Οἱ σῳζόμενοι (*hoi sozomenoi*) significa los que son salvados. La pregunta reconoce la necesidad de salvación, pero la sitúa inicialmente en una comparación de cantidades.

Lucas señala que Jesús «les dijo». La respuesta no queda limitada a una conversación privada con quien preguntó. Los demás oyentes deben reconocerse también bajo la palabra que seguirá.

El Señor cambia el centro de atención

Jesús no entregará un porcentaje ni una lista que permita clasificar a toda la humanidad desde fuera. Llamará a entrar y advertirá acerca de quienes suponen que la cercanía externa basta.

La amplitud del reino, mostrada con la mostaza y la levadura, no elimina la necesidad de responder. La salvación no es un espectáculo cuyo tamaño pueda examinarse sin considerar la relación propia con el Salvador.

La pregunta debe conducir hacia la gracia de Cristo

El que responde es quien trae el reino y revela al Padre. Sus oyentes necesitan recibirlo con fe y arrepentimiento. La seguridad no nace de imaginar que pertenecen al grupo correcto por comparación con otros.

La enseñanza posterior mostrará a personas de todas las direcciones sentadas a la mesa del reino y a algunos que se creían cercanos fuera. El Señor corrige así las seguridades fundadas solamente en precedencia o familiaridad.

Aplicación editorial

Cuando pienses en la salvación, no te quedes únicamente preguntando por el destino de otros. Escucha el llamado de Jesús para tu propia vida. Acude a él con fe y deja que su gracia forme una respuesta sincera, libre de superioridad y de indiferencia.

---

24 «Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán.

El llamado a entrar no puede posponerse indefinidamente

Jesús responde a la pregunta sobre el número de salvados con una orden dirigida a sus oyentes. La cuestión urgente es recibir el acceso al reino mientras se ofrece.

Explicación del versículo

Ἀγωνίζεσθε (*agonizesthe*) expresa esforzarse o luchar con seriedad. El verbo impide una respuesta descuidada. El Señor llama a abandonar la resistencia, recibir su palabra y no tratar la salvación como un asunto que siempre podrá atenderse después.

La puerta es estrecha. La imagen muestra que la entrada no se define por cualquier condición que una persona quiera imponer. El versículo siguiente añadirá que el dueño puede cerrar la puerta, haciendo explícita la importancia del tiempo presente.

El esfuerzo no compra el perdón

La orden no enseña que la fuerza moral de una persona pueda producir su salvación. Efesios 2:8–10 presenta la salvación como don de gracia recibido por fe y la vida transformada como respuesta creada en Cristo.

La seriedad exigida por Jesús es compatible con esa gracia. El arrepentimiento abandona la pretensión de mantenerse al margen, y la fe recibe al Salvador. La palabra no permite confundir gratuidad con indiferencia.

Muchos intentarán entrar cuando ya no puedan

La advertencia no describe una puerta que falla por una limitación física de espacio. La escena siguiente mostrará personas fuera, reclamando acceso por su familiaridad anterior. Querer entrar bajo esas condiciones y después de rechazar el llamado no equivale a haberlo recibido.

En la enseñanza relacionada de Mateo 7:13–14, la puerta estrecha también orienta hacia la vida. Juan 10:9 presenta a Jesús como la puerta por la que se recibe salvación. El acceso depende del Salvador, no de una ventaja humana.

Aplicación editorial

No conviertas la gracia en una razón para aplazar la fe y el arrepentimiento. Acércate a Cristo hoy, con la necesidad que realmente tienes. Escucha su palabra y responde con una obediencia que nazca de confiar en él, sin intentar comprar lo que él concede.

---

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes comenzarán a quedarse afuera y a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”. Pero él les responderá: “No sé de dónde son”.

La puerta cerrada no se abre por una reclamación tardía

Jesús desarrolla la advertencia sobre entrar. La oportunidad no queda indefinidamente bajo el control de quienes desean posponer su respuesta.

Explicación del versículo

El dueño de la casa se levanta y cierra la puerta. La acción determina un límite. Quienes están fuera comienzan entonces a llamar y a pedir: «Señor, ábrenos».

El título Señor no produce por sí mismo el reconocimiento que esperan. La respuesta «No sé de dónde son» declara que no son reconocidos como pertenecientes a la casa. El problema no es una falta de información que puedan resolver simplemente contando su procedencia.

La escena pone en evidencia el peligro de aplazar

El llamado a esforzarse por entrar debía ser recibido mientras la puerta estaba abierta. La narración no presenta a personas que han sido fielmente recibidas y luego encuentran una arbitrariedad sin explicación. La continuación mostrará que su reclamación se apoya en una cercanía externa mientras practican injusticia.

La seriedad de la advertencia no permite tratar el tiempo presente como algo que siempre podrá recuperarse. El Señor trae salvación y llama a responder ahora.

La oración confiada no autoriza la indiferencia

En Lucas 11:9–13, Jesús ha invitado a pedir y llamar con confianza en el Padre. Esa promesa no puede utilizarse para negar la responsabilidad de recibir su palabra ni para convertir el juicio en una ocasión que alguien pueda controlar después.

El mismo Salvador que revela la bondad del Padre advierte acerca del rechazo. La gracia debe recibirse con fe; no es un argumento para mantenerse fuera hasta el momento elegido por la propia conveniencia.

Aplicación editorial

No postergues acudir a Cristo pensando que siempre podrás decidir después. Escucha su palabra y presenta ante él tu necesidad real. La advertencia te llama a aprovechar la misericordia que hoy se anuncia, sin sustituir la fe por una expectativa de controlar el futuro.

---

26 Entonces comenzarán a decir: “Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas”.

La cercanía visible no sustituye recibir al Señor

Quienes están fuera intentan demostrar que deberían ser reconocidos. Recuerdan comidas y enseñanzas que ocurrieron en su entorno.

Explicación del versículo

«Comimos y bebimos delante de ti» presenta una familiaridad visible. La expresión no dice que ese recuerdo haya incluido una respuesta de fe, arrepentimiento o obediencia. La presencia en un mismo ámbito es utilizada como fundamento para reclamar entrada.

«Enseñaste en nuestras plazas» añade la cercanía geográfica de la enseñanza. La palabra llegó hasta ellos. Pero haberla oído en un lugar propio no equivale a haberla recibido de corazón.

El privilegio puede convertirse en una seguridad falsa

El reclamo mira hacia lo ocurrido alrededor de Jesús, sin describir una vida sometida a su autoridad. La respuesta siguiente señalará una conducta de injusticia. Esa orientación no puede quedar anulada por la memoria de haber estado cerca.

La imagen alcanza el peligro de confiar solamente en pertenencia familiar, costumbre religiosa o asistencia. Ninguna de esas cosas es mala por sí misma, pero no puede ocupar el lugar del Salvador ni de la fe que lo recibe.

La palabra escuchada pide una respuesta

En Lucas 11:28, Jesús ha llamado dichosos a quienes oyen la palabra de Dios y la cumplen. Aquí muestra el límite de conservar solo el recuerdo de haberla tenido cerca.

La obediencia no compra la entrada a la casa. Manifiesta que la gracia de Cristo está siendo recibida y que no se pretende mantener una relación con él mientras se defiende una vida contraria a su palabra.

Aplicación editorial

Agradece las oportunidades que has tenido de escuchar el evangelio, pero no las conviertas en una razón para dejar de responder. Pregunta qué fruto está produciendo en ti la palabra de Jesús. Acude al Salvador con fe y permite que examine la dirección de tu vida.

---

27 Pero él les dirá: “No sé de dónde son. Apártense de mí todos los que practican la injusticia”.

La injusticia no queda protegida por la familiaridad religiosa

El dueño mantiene su respuesta y expone lo que el reclamo anterior no podía resolver. La conducta de quienes piden entrar contradice su pretendida pertenencia.

Explicación del versículo

La repetición «No sé de dónde son» confirma que sus recuerdos no constituyen una garantía de reconocimiento. La frase no presenta a Dios como incapaz de conocer una dirección o una historia. Expresa un rechazo de la relación que ellos pretenden reclamar.

«Apártense de mí» da a la decisión una fuerza personal. El mal no es solamente quedar sin un beneficio: es no ser recibidos por aquel cuya casa desean habitar.

«Los que practican la injusticia»

Ἐργάται ἀδικίας (*ergatai adikias*) significa quienes obran injusticia. La expresión señala una orientación real de conducta, no simplemente una falta de etiqueta o un origen equivocado.

La orden recuerda Salmos 6:8, donde se aparta a quienes hacen el mal. La enseñanza relacionada de Mateo 7:21–23 también rechaza una invocación del Señor que no corresponde a la voluntad de Dios.

La advertencia no exige fingir una perfección propia

Jesús ha enseñado a pedir perdón y a arrepentirse. Por eso el contraste no es entre personas que nunca han pecado y quienes han cometido cualquier falta. Se enfrenta la pretensión de pertenecer al Señor mientras se conserva la injusticia como dirección de vida.

La respuesta adecuada es acudir a Cristo y recibir su gracia, no buscar una apariencia más convincente. El perdón del Salvador llama a abandonar el mal y forma una obediencia que no puede ser sustituida por recuerdos religiosos.

Aplicación editorial

Si una injusticia está siendo protegida por tu posición o tus costumbres religiosas, deja de utilizar esa cobertura. Reconoce el daño y busca una reparación responsable. Acércate a Cristo con arrepentimiento y fe para recibir el perdón y la transformación que necesitas.

---

28 Allí habrá llanto y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras ustedes son echados fuera.

Los patriarcas están en el reino y la cercanía externa no garantiza entrar

Jesús presenta la gravedad de quedar fuera mediante un contraste doloroso. Los oyentes verán a los antepasados de la promesa en el reino, mientras algunos que se creían seguros son excluidos.

Explicación del versículo

Abraham, Isaac, Jacob y los profetas aparecen dentro del reino de Dios. La salvación anunciada por Jesús no elimina la historia de la promesa ni convierte a los creyentes de Israel en figuras desechadas.

El contraste se dirige a quienes permanecen fuera. No pueden utilizar el nombre de los patriarcas como sustituto de la respuesta personal al Dios que los llamó. La pertenencia proclamada debe examinarse ante la palabra del Señor.

Llanto y rechinar de dientes

Las expresiones comunican aflicción y la gravedad de la exclusión. El relato no las utiliza como un adorno para una diferencia menor de privilegios. Está en juego ser recibido en el reino.

El texto no ofrece mediante esos gestos una descripción completa de cada aspecto del juicio. Su fuerza debe conservarse sin convertir el dolor de los excluidos en una ocasión para la superioridad de quienes leen.

La promesa requiere recibir al Salvador

La enseñanza relacionada de Mateo 8:11–12 también presenta el banquete con los patriarcas y la advertencia contra una seguridad presumida. El acceso no se asegura por estar cerca de la historia bíblica mientras se rechaza a quien la cumple.

Jesús habla para que sus oyentes respondan mientras lo escuchan. Su advertencia no autoriza una condena étnica de Israel: los propios patriarcas y profetas están en el reino y sus discípulos reciben el evangelio. Confronta la incredulidad y la injusticia, no el valor de un pueblo.

Aplicación editorial

Agradece la herencia de fe que has recibido sin convertirla en una garantía independiente de Cristo. Escucha al Salvador y responde a su gracia. No utilices la advertencia para juzgarte superior a otros, sino para abandonar una seguridad que evita la fe y el arrepentimiento.

---

29 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

La mesa del reino recibe a personas de todas las direcciones

La advertencia de exclusión no significa que la mesa quede vacía. Jesús anuncia una reunión amplia que supera las expectativas limitadas de sus oyentes.

Explicación del versículo

Oriente, occidente, norte y sur abarcan las direcciones del mundo. La imagen presenta personas que llegan desde lejos, sin reducir el reino al círculo de quienes han tenido delante el ministerio de Jesús.

«Se sentarán a la mesa» expresa participación en un banquete. Ἀνακλιθήσονται (*anaklithesontai*) evoca el lugar recibido entre quienes comparten la comida. La promesa no se limita a contemplar la felicidad de otros desde fuera.

La amplitud cumple el propósito de Dios

La promesa a Abraham incluía bendición para las familias de la tierra en Génesis 12:3. Isaías 25:6–9 presenta un banquete para los pueblos unido a la salvación y al fin de la muerte.

La mesa que Jesús anuncia se escucha dentro de esa esperanza. La gracia de Dios no queda subordinada a los límites con los que una audiencia puede decidir de antemano quién tiene derecho a acercarse.

El Salvador reúne sin hacer innecesaria la fe

La afirmación no dice que cada ser humano entrará automáticamente. Viene después de un llamado a recibir el acceso y de una advertencia a quienes conservan la injusticia. La amplitud de la invitación y la seriedad de la respuesta no se excluyen.

En Lucas 24:46–47, la muerte y resurrección de Cristo fundamentarán el anuncio del arrepentimiento y el perdón a todas las naciones. El reino se abre por la obra del Salvador, no por una superioridad de origen.

Aplicación editorial

Alégrate de que la gracia de Cristo alcance a personas que no pertenecen a tu entorno. Comparte su evangelio sin decidir de antemano quién podría recibirlo. La esperanza de la mesa del reino debe ensanchar tu misericordia y tu disposición a dar testimonio.

---

30 Y miren, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos».

El orden humano no decide el lugar en el reino

Jesús cierra la advertencia anunciando un vuelco de posiciones. La precedencia que alguien cree tener no sustituye la respuesta a la gracia de Dios.

Explicación del versículo

«Hay últimos» y «hay primeros» presentan personas cuyas posiciones serán distintas de las esperadas. La frase no afirma que toda persona considerada primera esté necesariamente perdida ni que toda persona en último lugar sea salvada por esa sola condición.

En el contexto, algunos que se creían cercanos al Señor quedan fuera, mientras otros llegan desde lejos a la mesa. La seguridad basada en familiaridad, antigüedad o pertenencia visible puede resultar falsa.

La gracia no está obligada por el prestigio

El reino pertenece a Dios. Él no tiene que ordenar su mesa conforme al reconocimiento social o religioso que las personas se atribuyen. La autoridad para recibir está en el Salvador, no en quienes quieren administrar desde fuera el lugar de todos.

La enseñanza relacionada de Mateo 20:16 también anuncia el vuelco entre primeros y últimos. En cada contexto, la palabra confronta una pretensión de superioridad ante la generosidad del Señor.

La advertencia debe producir humildad y esperanza

Quien ha recibido mucho debe responder con gratitud y fidelidad, sin asumir que su lugar vuelve innecesario el arrepentimiento. Quien parece lejano no debe ser tratado como si la gracia de Cristo no pudiera alcanzarlo.

El vuelco no reemplaza la fe por una competición inversa para parecer el más pequeño. Llama a dejar que Dios conceda su don y a recibirlo sin reclamar un derecho basado en comparación con otros.

Aplicación editorial

No midas tu seguridad ante Dios por llevar más tiempo, conocer más o ser más reconocido. Confía en Cristo y responde a su palabra con humildad. Alégrate cuando su gracia reciba a alguien a quien otros consideraban lejano o sin importancia.

Jesús sigue su camino pese a la amenaza de Herodes

31 En aquella misma hora se acercaron unos fariseos y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte».

Una advertencia sobre Herodes intenta apartar a Jesús del lugar

Unos fariseos comunican al Señor una amenaza y le piden que se marche. La respuesta mostrará que su misión no está gobernada por el temor al gobernante.

Explicación del versículo

«En aquella misma hora» mantiene la continuidad del relato. Los que se acercan son algunos fariseos. Su pertenencia al grupo no permite decidir sin más si todos actúan por compasión, por hostilidad o por una combinación de intereses.

El mensaje es concreto: Herodes quiere matarlo. El Herodes vinculado al ministerio de Jesús es el tetrarca de Galilea presentado en Lucas 3:1. No debe confundirse con el rey del relato del nacimiento en Mateo ni con cualquier otro gobernante de la misma familia.

La intención comunicada no determina el cumplimiento

La amenaza es grave, y Jesús no responderá como si la violencia humana fuera una ilusión. Pero tampoco permitirá que Herodes establezca el término de su obra. Seguirá liberando y sanando conforme al encargo recibido.

El relato no identifica aquí la localidad exacta ni exige reconstruir una ruta de escape. El énfasis está en quién gobierna el camino del Señor y en el destino hacia Jerusalén que él mantiene.

La respuesta no concede una falsa seguridad a sus oyentes

Jesús ha llamado al arrepentimiento y advertido sobre el reino. Su fidelidad ante una amenaza no convierte a los demás en simples espectadores de su valor. Deben recibir al Salvador y escuchar el lamento que dirigirá a Jerusalén.

El Señor avanza hacia una entrega que conoce. La esperanza de la salvación depende de esa obediencia y de su victoria sobre la muerte, no de la capacidad de un gobernante para reconocerlo.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias con prudencia sin dejar que el temor sustituya tu obediencia a Cristo. Busca su dirección y actúa responsablemente. La fidelidad no requiere negar el peligro, sino reconocer que el Señor merece una confianza más profunda que el poder de quien amenaza.

---

32 Él les dijo: «Vayan y digan a esa zorra: “Mira, expulso demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día habré llegado a mi término”.

La amenaza de Herodes no pone término a la obra del Señor

Jesús responde con una declaración de autoridad. Su ministerio de liberación y sanidad continuará hasta el cumplimiento de su propósito.

Explicación del versículo

El Señor pide que lleven su mensaje a «esa zorra». La expresión es una valoración crítica de Herodes y deja claro que no le concede el gobierno último de su misión. La dureza de la respuesta no es una invitación general a que los discípulos insulten a quienes se oponen.

Jesús describe lo que hace: expulsa demonios y realiza curaciones. Ante una amenaza de muerte, mantiene el centro en las personas liberadas y atendidas. Su autoridad no se convierte en una imitación del poder destructivo del gobernante.

Hoy, mañana y el tercer día

La secuencia temporal afirma un curso que llegará a su término. Τελειοῦμαι (*teleioumai*) se relaciona con ser llevado a cumplimiento. No significa que a Jesús le falte santidad o divinidad que deba adquirir mediante una mejora moral.

El tercer día puede recordar al lector la resurrección ya anunciada en Lucas 9:22. Aquí la declaración afirma ante todo que la obra del Señor tiene un cumplimiento que Herodes no controla. No proporciona un calendario que permita contar exactamente todos los días restantes del viaje.

La misericordia forma parte de la decisión firme

Jesús no suspende el bien para concentrarse únicamente en conservar su seguridad. Tampoco abandona la dirección hacia Jerusalén. Su vida y su obra permanecen bajo el propósito del Padre.

El Salvador cumplirá su entrega sin que la amenaza pueda convertirlo en un servidor del miedo. La autoridad con la que libera es coherente con la obediencia con la que irá hacia su sufrimiento.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad de Cristo por la ausencia de oposición. Confía en su propósito y busca seguirlo con prudencia. Cuando una presión te invite a abandonar el bien que corresponde hacer, vuelve a su palabra y recuerda quién sostiene finalmente la misión.

---

33 Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y pasado mañana, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

El camino necesario conduce a Jerusalén

Jesús mantiene su decisión de avanzar. La amenaza no convierte a Herodes en dueño del lugar y del sentido de su muerte.

Explicación del versículo

«Debo» expresa la necesidad que gobierna el camino. Δεῖ (*dei*) señala en este contexto el cumplimiento del propósito de Dios. Hoy, mañana y pasado mañana pertenecen a una marcha que el Señor no abandona.

La afirmación sobre un profeta que no muere fuera de Jerusalén tiene una fuerza de denuncia. La ciudad asociada a la presencia y a la palabra de Dios se ha convertido también en lugar de rechazo de sus enviados.

Una acusación, no una regla geográfica sobre toda muerte profética

La Escritura cuenta que Moisés murió en Moab en Deuteronomio 34:5–6. Por eso la expresión de Jesús no debe entenderse como una afirmación de que todo profeta, sin excepción, haya muerto físicamente dentro de Jerusalén.

El Señor expresa con dureza el papel de la ciudad en la historia del rechazo. El lamento siguiente lo explicará: Jerusalén mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. Su propio camino llega a ese lugar de confrontación.

Jesús cumple más que el destino de otro mensajero

Es el Hijo que revela al Padre y trae el reino. Su sufrimiento comparte el rechazo padecido por los profetas, pero su entrega tiene la misión salvadora que culminará en la resurrección.

La necesidad del plan de Dios no hace inocentes a quienes lo rechazan. Tampoco significa que Jesús busque la violencia como un bien. Avanza obedientemente para cumplir lo que ha anunciado, sin permitir que la amenaza determine su fidelidad.

Aplicación editorial

Mira el camino de Cristo junto a su propósito de salvar. Su firmeza puede sostener tu confianza cuando obedecer resulte difícil. Pide sabiduría para actuar con fidelidad y prudencia, sin confundir entrega a Dios con buscar sufrimiento innecesario.

Jesús lamenta el rechazo de Jerusalén

Mateo 23:37–39

---

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y ustedes no quisieron!

El Salvador quiso reunir y encontró rechazo

La firmeza del camino da paso a un lamento. Jesús no contempla a Jerusalén con indiferencia: expresa el deseo de proteger a sus hijos y el dolor de su resistencia.

Explicación del versículo

La repetición «Jerusalén, Jerusalén» da a la palabra un tono personal e intenso. La ciudad es interpelada por una historia de matar profetas y apedrear enviados. La denuncia alcanza la respuesta colectiva a Dios, sin afirmar que cada habitante haya cometido todos esos actos.

«Cuántas veces quise» expresa un deseo reiterado de reunir. El versículo no enumera las ocasiones ni da un número de visitas. Su fuerza está en la misericordia ofrecida y en la negativa que encuentra.

Las alas que ofrecen refugio

La gallina reúne a sus polluelos debajo de las alas. La imagen muestra cercanía, protección y cuidado de los vulnerables. No presenta una autoridad que busca destruir a quienes quiere recibir.

Salmos 91:1–4 también expresa el refugio de Dios mediante la imagen de sus alas. Jesús habla con una misericordia que hace visible el cuidado divino. El Hijo que revela al Padre desea reunir a quienes están expuestos al juicio.

«Y ustedes no quisieron»

El contraste entre su deseo y la respuesta de la ciudad es explícito. El rechazo no debe borrarse como si fuera una apariencia sin responsabilidad. Las personas resisten una palabra y un amparo que se les ofrecen.

La frase no desarrolla por sí sola toda cuestión sobre la soberanía de Dios y la respuesta humana. En esta escena, su propósito es lamentar una resistencia real y mostrar que el juicio siguiente no procede de una ausencia de misericordia en el Salvador.

La gracia no debe ser mantenida a distancia

La enseñanza relacionada de Mateo 23:37–39 conserva el mismo lamento. La ciudad asociada al culto necesita recibir al que viene de parte de Dios. El privilegio de su historia no sustituye esa respuesta.

Aplicación editorial

Escucha el cuidado de Cristo sin usar tus costumbres o tu historia para mantenerlo lejos. Si su palabra descubre resistencia, acude a su misericordia. El Salvador llama a refugiarte en él con fe y a dejar que su gracia reúna y ordene tu vida.

---

35 Miren, su casa les queda abandonada. Les digo que no me verán hasta que llegue el momento en que digan: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”».

La casa abandonada y el reconocimiento del que viene del Señor

El lamento concluye con juicio y con una referencia al reconocimiento de Jesús. Rechazar su amparo tiene consecuencias que la importancia religiosa de la ciudad no puede impedir.

Explicación del versículo

«Su casa les queda abandonada» expresa la pérdida del amparo que han resistido. En el marco de Jerusalén, la casa puede evocar el templo y la vida de la ciudad articulada en torno a él. La frase no permite confiar en el edificio como garantía independiente de la relación con Dios.

En Lucas 21:5–6, Jesús anunciará que las piedras admiradas del templo serán derribadas. Esa relación concreta la seriedad del juicio, sin convertir esta advertencia en un permiso para que sus discípulos destruyan.

Una ausencia ligada al rechazo

«No me verán hasta…» establece un límite a la presencia que sus oyentes están desaprovechando. El Señor no queda a disposición de una ciudad que pueda rechazarlo y, aun así, exigir su bendición bajo sus propias condiciones.

La declaración no desarrolla aquí todos los tiempos y formas del reconocimiento futuro. Dirige hacia las palabras que identifican al que viene con la autoridad de Dios.

«Bendito el que viene en el nombre del Señor»

La expresión recoge Salmos 118:26. Recibir al que viene en su nombre significa reconocer la iniciativa de Dios, no solamente felicitar a un visitante importante.

En Lucas 19:38, las multitudes aclamarán al rey que viene en el nombre del Señor. Poco después, Jesús llorará por la ciudad que no reconoció su visita. La alabanza de unos no permite dar por resuelta toda la resistencia anunciada.

El Salvador sigue siendo el centro de la esperanza

La casa y sus privilegios no pueden ocupar el lugar de Cristo. La respuesta que importa es recibir al Hijo que revela al Padre y cumple la salvación. Su gracia debe ser acogida con fe, en lugar de utilizar la historia religiosa para evitar su palabra.

Aplicación editorial

No descanses en una cercanía externa a lo sagrado mientras rechazas la dirección de Jesús. Recíbelo como Señor y Salvador. Agradece su misericordia y permite que el reconocimiento de su nombre forme una vida que escuche y obedezca su palabra.

Capítulo 14

Jesús sana en sábado a un hombre enfermo

---

[1] Un sábado Jesús entró a comer pan en casa de uno de los dirigentes de los fariseos, y ellos lo vigilaban.

Jesús recibe hospitalidad bajo una mirada de vigilancia

Otra comida en sábado se convierte en ocasión de enseñanza. El Señor entra en una casa importante, pero la atención de quienes lo rodean incluye una vigilancia sobre su conducta.

Explicación del versículo

El anfitrión pertenece a los dirigentes de los fariseos. Lucas no da su nombre ni lo identifica con los hombres de otras comidas. La relevancia de la casa prepara las enseñanzas sobre lugares de honor y sobre a quiénes se invita.

«Comer pan» presenta la participación en la comida. El relato no limita necesariamente el menú a un único alimento. Lo decisivo es el encuentro a la mesa, que reúne a Jesús con expertos en la ley y fariseos.

Ellos lo vigilaban. Παρατηρούμενοι (*parateroumenoi*) expresa una observación atenta. La presencia del hombre enfermo hará concreta la cuestión de qué hará Jesús en sábado.

La hospitalidad no elimina la tensión

El Señor acepta estar entre ellos sin someter su obra a la expectativa de evitar toda confrontación. La mesa puede abrir una conversación verdadera, pero también puede convertirse en un lugar desde el que se examina al invitado para acusarlo.

Lucas ya ha narrado en Lucas 13:10–17 otra sanidad en sábado y una objeción contra ella. La continuidad permite reconocer que la cuestión de la misericordia sigue alcanzando a quienes observan.

El Salvador atenderá a la persona y al corazón de los presentes

La enseñanza no se limitará a resolver un argumento sobre el día. Jesús sanará, mostrará la contradicción de negar ayuda y después examinará la búsqueda de honor y de recompensa. Su palabra alcanza la manera completa de participar en la mesa.

La autoridad del Señor permanece unida a su cuidado. La persona enferma no queda fuera de su atención por estar rodeada de una vigilancia hostil.

---

[2] Había delante de él un hombre que padecía de hidropesía.

La necesidad de un hombre queda ante el Señor

Lucas presenta al enfermo sin darle nombre ni explicar su llegada. Su condición hace concreta la pregunta sobre el bien que debe hacerse en sábado.

Explicación del versículo

El hombre está delante de Jesús y padece hidropesía. El griego ὑδρωπικός (*hydropikos*) corresponde a esa descripción: una condición de acumulación anormal de líquido. El término no identifica por sí solo la enfermedad causal.

Lucas no precisa qué partes del cuerpo están afectadas ni atribuye el estado a un pecado concreto. Tampoco dice que los presentes lo hayan llevado como una trampa. La información segura es su necesidad y su presencia ante el Señor.

La controversia no debe ocultar a la persona

Los demás vigilan a Jesús, pero el hombre necesita un bien real. El relato pondrá en contraste esa atención a la conducta del Maestro con la disposición a atender a quien sufre.

La pregunta siguiente será sobre sanar en sábado. No es un debate puramente teórico: la respuesta afecta a una persona que está allí y cuyo sufrimiento no deja de importar por coincidir con el día de reposo.

La misericordia de Cristo no depende del prestigio del necesitado

No se informa que el hombre pueda ofrecer una recompensa, devolver una invitación o proporcionar honor al anfitrión. Las enseñanzas posteriores llamarán precisamente a una hospitalidad que no se limite a quienes pueden corresponder.

Jesús actúa desde su autoridad salvadora. La necesidad será atendida antes de que continúe el argumento, de modo que la conversación no sustituye el bien que puede hacerse.

Aplicación editorial

Procura no reducir a una persona a la condición que padece ni utilizarla como un caso para ganar una discusión. Escucha su necesidad y busca una ayuda responsable. La mirada de Cristo te llama a reconocer a quien tienes delante, más allá del prestigio o la utilidad que pueda ofrecerte.

---

[3] Jesús preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: «¿Está permitido sanar en sábado, o no?».

Jesús pregunta por la fidelidad de sanar en sábado

El Señor toma la iniciativa de la conversación. Lleva a los expertos y a los fariseos a examinar qué respuesta corresponde ante el hombre enfermo.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a personas que reconocen la autoridad de la ley. Jesús no solicita simplemente una preferencia: pregunta si está permitido sanar en sábado o no. La cuestión es qué expresa de verdad la voluntad de Dios.

Ἔξεστιν (*exestin*) se refiere a lo permitido o lícito. La forma de la pregunta hace necesario considerar el bien concreto de sanar, en lugar de tratar cualquier acción como si quedara condenada por ser realizada ese día.

El Señor examina la interpretación y sus consecuencias

En Lucas 6:5–9, Jesús ha afirmado su señorío sobre el sábado y preguntado por hacer el bien. Su intervención presente continúa esa enseñanza. No necesita que la vigilancia de los presentes le conceda una autoridad que procede de ellos.

La comparación posterior con sacar del pozo a un hijo o a un buey mostrará cómo aplican la necesidad de actuar cuando los afecta directamente. La fidelidad no puede sostener un criterio para los propios y otro para el hombre que tienen delante.

La misericordia pertenece al propósito del mandato

La pregunta no declara inútil toda observancia ni convierte en malo el descanso. Impide defenderlo de una manera que excluya sin razón el cuidado de la persona. El Dios honrado por el sábado es el que da vida y libera.

Jesús revela ese propósito mediante palabra y obra. Su sanidad hará visible la respuesta antes de que los interlocutores puedan convertir el silencio en una barrera contra la ayuda.

Aplicación editorial

Examina tus interpretaciones de la Escritura también por la manera en que afectan al prójimo. Busca fidelidad al texto y al carácter de Cristo, sin crear excepciones solo para tus intereses. El Señor puede corregir una conclusión que parecía piadosa y estaba cerrando el paso a la misericordia.

---

[4] Ellos guardaron silencio. Él tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.

El silencio de los observadores no impide la sanidad

Los interlocutores no responden a la pregunta. Jesús actúa y el hombre recibe el bien que la controversia no debía aplazar.

Explicación del versículo

«Guardaron silencio» describe su reacción. El relato no dice que hayan dado una aprobación expresa ni que ya se hayan arrepentido de su vigilancia. La ausencia de respuesta deja visible que no han ofrecido un argumento contra sanar.

Jesús toma al hombre, lo sana y lo despide. Ἐπιλαβόμενος (*epilabomenos*) expresa tomar o asir; Lucas no especifica un movimiento preciso ni una fórmula que produzca la curación.

La secuencia es breve y decisiva. La necesidad corporal es atendida, y el hombre puede marcharse. La discusión continuará entre Jesús y sus interlocutores, pero la ayuda no queda suspendida hasta que todos acepten una misma conclusión.

La autoridad sirve al bien concreto

Jesús no responde únicamente con una capacidad superior para discutir. Hace lo que su pregunta ha puesto ante los demás. La verdad de su enseñanza se manifiesta en una misericordia que beneficia a una persona.

El silencio humano no limita la autoridad que ha recibido del Padre. El Salvador conoce el propósito del sábado y puede actuar sin convertir el temor a la crítica en el principio que gobierne su misión.

La obra prepara la responsabilidad de los testigos

Los presentes tendrán que considerar un hombre sanado, no solo una posibilidad abstracta. La pregunta sobre rescatar en sábado mostrará que ellos reconocen la necesidad de una ayuda inmediata en otros casos.

La respuesta adecuada al Señor no consiste en conservar el silencio mientras se evita reconocer su obra. La palabra que sigue les permitirá examinar la coherencia de su propia práctica.

Aplicación editorial

No dejes que una discusión interminable sustituya una ayuda que puedes ofrecer con fidelidad y prudencia. Busca el bien de la persona y permanece dispuesto a dar razón de lo que haces. La misericordia de Cristo orienta tanto la acción como la verdad con la que debe acompañarse.

---

[5] Luego les dijo: «¿Quién de ustedes, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo sacará enseguida aunque sea sábado?».

El rescate que no esperarían hasta otro día

Jesús pide a sus interlocutores que examinen su propia respuesta ante una necesidad urgente. Un hijo o un buey caído en un pozo no quedaría sin ayuda por ser sábado.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a cada uno. Jesús no plantea solo una norma abstracta, sino una situación en la que reconocerían personalmente la necesidad de actuar.

El texto habla de «su hijo o su buey». Υἱὸς (*huios*) significa hijo. Esa es la lectura de la frase y no debe sustituirse por el asno mencionado en la comparación de la mujer encorvada.

«Enseguida» hace decisiva la prontitud del rescate. El día no les impediría sacar al que ha caído. La práctica admitida muestra que reconocen bienes que no deben quedar aplazados.

La comparación examina una coherencia moral

El hombre ha sido sanado en presencia de ellos. Si aceptan una acción de cuidado en favor de lo que les pertenece o de su familia, deben examinar por qué objetarían la misericordia hacia otro.

La escena relacionada de Lucas 13:15–16 también utiliza una acción aceptada de cuidado para defender una liberación en sábado. El Señor no desprecia el descanso; muestra que la misericordia corresponde al Dios al que ese día honra.

La autoridad de Cristo sirve a la vida

Jesús ha actuado antes de formular esta comparación. No exige que el hombre permanezca enfermo para conservar una discusión abierta. La palabra ahora pide a los testigos reconocer la verdad del bien realizado.

Su autoridad no depende de una excepción concedida por el interés del grupo. Revela el propósito del Padre y llama a una obediencia que no reserve la compasión solo para los propios.

Aplicación editorial

Compara con honestidad la rapidez con la que atiendes a los tuyos y la que ofreces a quien no pertenece a tu círculo. Busca una misericordia coherente con Cristo. La necesidad del otro también merece una respuesta atenta y responsable.

---

6 Y no pudieron responder a estas cosas.

La objeción queda sin respuesta ante el bien realizado

Los interlocutores no pueden responder a la comparación de Jesús. La escena concluye dejando expuesta la insuficiencia de la resistencia a sanar.

Explicación del versículo

El primer silencio había seguido a la pregunta sobre lo permitido en sábado. Ahora, después de la sanidad y de la comparación del rescate, Lucas dice que no pudieron responder a estas cosas.

La secuencia importa: hay una persona sanada y un argumento que pone en evidencia un cuidado que ellos mismos admitirían. La falta de respuesta no es el origen de la autoridad de Jesús; muestra que la objeción no ha podido sostenerse ante ella.

El silencio no equivale todavía a una confesión de fe

El relato no informa que todos se hayan arrepentido o convertido. Describe un resultado de la confrontación. La respuesta que Jesús busca debe ir más allá de no encontrar una réplica.

La continuidad de la comida permitirá examinar otras cuestiones del corazón: la elección de lugares y la búsqueda de recompensa al invitar. Una persona puede quedar sin respuesta ante una verdad y todavía necesitar que esa verdad transforme su manera de vivir.

La misericordia no fue un medio para ganar prestigio

El Señor ha atendido al hombre y lo ha despedido. La discusión termina con el bien de la persona ya realizado. Jesús no ha usado el conocimiento para aplazar la ayuda mientras demuestra superioridad.

El discípulo aprende una relación entre verdad y acción. Defender una conclusión correcta no basta si se pierde la disposición a cuidar al prójimo. El Salvador une ambas cosas y conserva la autoridad para formar a quienes lo escuchan.

Aplicación editorial

Si la palabra de Cristo deja sin sostén una objeción tuya, no te limites a guardar silencio. Reconoce la corrección y considera qué cambio requiere. La humildad puede recibir como gracia una verdad que no habías querido aceptar.

Humildad al recibir un lugar a la mesa

---

7 Al observar cómo los invitados escogían los primeros lugares, les decía una parábola:

Jesús observa cómo se busca el honor en la mesa

La comida continúa y el Señor advierte otra conducta. La elección de los primeros lugares le da ocasión para enseñar humildad a los invitados.

Explicación del versículo

La enseñanza surge de lo que Jesús observa. Los invitados escogen puestos destacados. Πρωτοκλισίας (*protoklisias*) designa los lugares principales a la mesa, asociados con honor ante los demás.

Lucas llama parábola a lo que sigue. La boda mencionada en ella será una escena de enseñanza, no la identificación de la comida presente como una celebración matrimonial.

Una elección exterior revela una orientación

El Señor no se concentra únicamente en dónde queda cada persona. Examina la pretensión de asignarse a sí mismo una posición superior. La mesa hace visible una competencia que también puede gobernar otras relaciones.

La cuestión prolonga su denuncia del amor a los primeros asientos en Lucas 11:43. La enseñanza no se limita a un grupo al que otros puedan mirar desde fuera: alcanza a todo el que desea colocarse en el centro.

El anfitrión y el invitado no tienen la misma función

La parábola mostrará que quien invita puede asignar un lugar. El invitado no se convierte en dueño de la valoración final por ocupar primero una posición visible. La humildad reconoce que el honor no debe ser arrebatado.

Proverbios 25:6–7 también aconseja no colocarse entre los grandes y preferir ser llamado a subir antes que ser humillado. Jesús llevará esa sabiduría hacia el principio de ser humillado o enaltecido ante Dios.

Aplicación editorial

Observa dónde estás buscando asegurarte reconocimiento antes de escuchar lo que corresponde a tu lugar. Recibe de Cristo una humildad que no necesite competir por cada señal de honor. Su gracia puede formar una manera de estar con otros libre de esa presión.

[8] «Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya invitado a alguien más distinguido que tú,

El invitado no debe asignarse por sí mismo el puesto de honor

Jesús comienza la parábola con una boda. El invitado debe reconocer que su presencia no le concede el derecho a decidir que ocupa el lugar principal.

Explicación del versículo

La invitación permite participar en la celebración, pero no convierte al invitado en dueño de su orden. Sentarse directamente en el primer lugar presupone una valoración que corresponde al anfitrión.

La posibilidad de que haya otro más distinguido revela el riesgo de esa presunción. Ἐντιμότερός (*entimoteros*) expresa mayor honor o consideración dentro de la situación descrita. No establece que una vida humana posea una dignidad esencial superior a otra.

La búsqueda de reconocimiento puede perder de vista el don

El personaje ha sido invitado, pero su atención se concentra en el puesto. La celebración recibida se vuelve una competencia por la manera de aparecer ante los demás.

Jesús dirige esta escena a quienes estaban escogiendo lugares destacados. La parábola permite reconocer el corazón de esa elección antes de que el anfitrión intervenga y exponga su falta de fundamento.

Una enseñanza que va más allá del protocolo

La advertencia podría escucharse como un consejo para evitar vergüenza social. La conclusión del Señor ampliará el sentido: el que se enaltece será humillado. La manera de buscar honor revela una orientación que debe ser examinada ante Dios.

La gracia de Cristo permite recibir un lugar como don, sin exigir que la propia importancia sea confirmada en cada reunión. El discípulo no necesita arrebatar reconocimiento para asegurar su valor ante el Padre.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las oportunidades de participar sin convertirlas inmediatamente en una cuestión de posición. Haz espacio para otros y reconoce los límites de tu papel. Cristo puede librarte de la necesidad de demostrar continuamente que mereces el primer lugar.

[9] y venga el que los invitó a ambos y te diga: “Cede el lugar a este”. Entonces, con vergüenza, tendrás que ocupar el último lugar.

La pretensión queda expuesta cuando el anfitrión asigna el lugar

La parábola muestra la consecuencia de adelantarse a la valoración del que invita. El puesto escogido para obtener honor termina siendo motivo de vergüenza.

Explicación del versículo

El mismo anfitrión ha invitado a ambos. Por eso tiene autoridad para pedir que se ceda el lugar. El personaje no puede convertir su llegada o su decisión inicial en un derecho que obligue al dueño de la celebración.

«Cede el lugar a este» hace pública la corrección. La persona que buscó aparecer en primer término debe desplazarse al último lugar. El resultado invierte lo que pretendía conseguir.

La vergüenza revela una seguridad mal situada

El problema no es que el invitado haya carecido de valor humano. Ha intentado obtener una posición por sí mismo. La intervención del anfitrión expone la diferencia entre recibir honor y apropiárselo.

La historia no manda a otros disfrutar de su humillación. Jesús la cuenta para prevenir una orientación orgullosa y enseñar una manera distinta de participar.

El Señor conoce la verdad de las posiciones humanas

Las palabras anteriores sobre primeros y últimos en Lucas 13:30 también han mostrado que las valoraciones humanas no determinan el lugar ante Dios. La cercanía y la precedencia no reemplazan la respuesta a su gracia.

La parábola presente mantiene ese examen en una escena cotidiana. El honor que una persona reclama puede no corresponder a la verdad que el Señor conoce. La humildad empieza por dejar de hacer de la posición visible una garantía del propio valor.

Una corrección que puede recibirse como oportunidad

La palabra de Jesús permite reconocer el peligro antes de convertir toda la vida en una defensa del puesto elegido. El Salvador no llama a conservar una apariencia a cualquier costo, sino a vivir en la verdad ante el Padre.

Recibir la corrección y dejar espacio a otro puede ser una respuesta de fe. La seguridad del discípulo descansa en Cristo y no necesita ser reconstruida mediante una victoria social inmediata.

---

10 Más bien, cuando te inviten, ve y siéntate en el último lugar, para que, cuando venga el que te
invitó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Entonces recibirás honra delante de todos los que estén
contigo a la mesa.

Recibir un lugar sin arrebatar el honor

Jesús presenta la alternativa a la pretensión del primer puesto. El invitado puede participar con humildad y dejar que el anfitrión determine el reconocimiento.

Explicación del versículo

Ir al último lugar expresa una disposición que no exige de entrada una valoración superior. La persona acepta ser invitada sin convertir la celebración en una disputa por el puesto principal.

El anfitrión puede decirle: «Amigo, sube más arriba». El honor procede entonces de quien lo concede. La palabra amigo muestra una acogida personal, en lugar de una posición obtenida mediante presión.

La conclusión impide convertir la humildad en un truco

Si el último lugar se eligiera solo para forzar una invitación pública a subir, el deseo de enaltecerse seguiría gobernando el corazón. El versículo siguiente mostrará que Jesús busca una humildad verdadera ante Dios, no una representación más refinada del orgullo.

La honra delante de los demás pertenece al desenlace de la parábola. No es una promesa de que todo gesto humilde producirá inmediatamente prestigio en cualquier grupo.

El camino de Cristo revela la profundidad del servicio

Filipenses 2:3–8 llama a abandonar la vanagloria y presenta a Jesús tomando forma de esclavo y humillándose hasta la cruz. Su entrega no fue una maniobra para conseguir aprobación humana.

El discípulo recibe de ese Salvador una gracia que transforma su manera de estar con otros. Puede servir, escuchar y honrar sin hacer depender su identidad de que todos reconozcan inmediatamente su importancia.

Aplicación editorial

Elige un gesto de servicio que no necesite ser anunciado. Hazlo por amor a Cristo y al prójimo, sin convertirlo en una inversión para recibir elogios. Deja al Señor el reconocimiento y encuentra descanso en la gracia con la que te ha recibido.

---

11 Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Dios invierte la pretensión de elevarse a uno mismo

Jesús declara el principio que da sentido a la parábola. El honor definitivo no queda bajo el control de quien busca imponerse sobre otros.

Explicación del versículo

La frase presenta dos orientaciones y dos desenlaces. Quien se enaltece será humillado; quien se humilla será enaltecido. El contraste no se reduce a una habilidad para calcular puestos en una boda.

Ταπεινωθήσεται (*tapeinothesetai*) expresa ser humillado o llevado abajo; ὑψωθήσεται (*hypsothesetai*) expresa ser elevado. Los futuros señalan un resultado que la persona no puede adjudicarse por sí misma.

La humildad se vive ante Dios

En Lucas 1:52, el cántico de María celebra al Dios que derriba a los poderosos y exalta a los humildes. Más adelante, Lucas 18:13–14 aplicará el mismo principio al que pide misericordia frente al que se justifica comparándose con otros.

Humillarse no significa negar la dignidad recibida de Dios ni aceptar como verdadera cualquier humillación injusta. Significa abandonar la pretensión de establecer por la propia superioridad el derecho al favor y al honor.

La gracia es incompatible con el orgullo autosuficiente

El Salvador recibe a quienes necesitan perdón. La fe reconoce esa necesidad y confía en él. La humildad no compra la gracia como un mérito más sutil; deja de reclamar una aceptación fundada en la propia grandeza.

El enaltecimiento pertenece a Dios y puede superar lo que las personas reconocen en el presente. El discípulo no necesita una aprobación inmediata para que su fidelidad tenga valor ante el Señor.

Aplicación editorial

Deja de usar la comparación con otros para sostener tu seguridad ante Dios. Acude a Cristo con tu necesidad real y aprende a servir desde su gracia. Puedes reconocer los dones recibidos sin convertirlos en una razón para elevarte sobre el prójimo.

Una mesa abierta a quienes no pueden corresponder

---

12 También decía al que lo había invitado: «Cuando ofrezcas un almuerzo o una cena, no llames a tus amigos, a tus hermanos, a tus parientes ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y recibas así tu recompensa.

Una invitación que no calcula la devolución

Jesús pasa de los invitados al anfitrión. La humildad de la mesa debe alcanzar también la elección de quienes reciben la hospitalidad.

Explicación del versículo

El Señor se dirige al que lo había invitado y contempla tanto un almuerzo como una cena. La generosidad de preparar comida puede quedar encerrada en un círculo de relaciones que devuelven un beneficio.

Amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos son personas con quienes puede existir esa reciprocidad. La razón de la prohibición queda expresada: podrían invitarlo a su vez y convertirse así en su recompensa.

El afecto no debe ocultar una relación de intercambio

Jesús no desprecia la familia ni la amistad. Él mismo compartirá una comida deseada con sus apóstoles en Lucas 22:14–16. La enseñanza confronta una hospitalidad que se limita a quienes pueden corresponder y conserva el beneficio propio como horizonte.

La orden debe conservar su fuerza. El anfitrión no puede considerar suficiente repetir invitaciones entre personas que se favorecen mientras deja fuera a quienes necesitan acogida.

La recompensa puede ser el interés que gobierna

El intercambio tiene apariencia de generosidad, pero puede estar organizado para recibir una devolución. Jesús quiere una respuesta que pueda dar sin controlar ese retorno.

La gracia del Salvador revela precisamente una bondad que precede a la capacidad de recompensar. Los discípulos han recibido el reino como don del Padre. Esa relación debe transformar también la manera de abrir sus casas y compartir recursos.

Aplicación editorial

Examina si tus gestos de hospitalidad se dirigen siempre a personas que pueden ayudarte o devolverte el favor. Conserva el amor por los tuyos y abre también un espacio real para otros. Busca una generosidad que no necesite asegurar una ventaja.

---

13 Más bien, cuando ofrezcas un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos.

La mesa debe abrirse a quienes no ofrecen prestigio o devolución

Jesús da una dirección concreta para la hospitalidad. El banquete puede convertirse en una acogida a quienes suelen quedar fuera del círculo de beneficios mutuos.

Explicación del versículo

La orden es invitar. Los pobres y las personas con limitaciones físicas no aparecen solamente como receptores de una ayuda dejada a distancia, sino como personas que pueden ocupar un lugar en la mesa.

La enumeración incluye lisiados, cojos y ciegos. No atribuye a esas condiciones una culpa particular ni convierte a las personas en seres de menor dignidad. El versículo siguiente explicará el contraste con los invitados capaces de devolver una recompensa material.

Compartir implica reconocer al otro

La invitación hace visible una relación distinta. El anfitrión no elige únicamente por la posición que alguien puede darle o por la capacidad de organizar un banquete equivalente.

El bien ofrecido alcanza alimento, compañía y un lugar reconocido. El texto no autoriza a utilizar la necesidad de las personas para exhibir la bondad del que invita. Su dignidad no depende de agradecer de una manera que lo haga quedar bien.

La enseñanza prepara la parábola de la gran cena

Más adelante, el dueño enviará a buscar a pobres, lisiados, ciegos y cojos cuando los primeros invitados se excusen. La acogida enseñada aquí anticipa una imagen de la generosidad del reino.

Jesús ha atendido al hombre enfermo en esta misma comida. Su palabra sobre invitar corresponde a la misericordia que acaba de manifestar. El discípulo no puede separar una fe que honra al Salvador de una disposición que hace lugar al prójimo.

Aplicación editorial

Piensa a quién podrías incluir de manera respetuosa en un espacio que normalmente reservas a tu círculo. Considera necesidades reales de acceso, alimento y compañía. Hazlo por amor a Cristo y a la persona, sin convertir la invitación en una manera de exhibirte.

---

14 Serás dichoso porque ellos no tienen con qué recompensarte; pues se te recompensará en la
resurrección de los justos».

La generosidad puede descansar en el reconocimiento de Dios

Jesús llama dichoso al que ofrece una hospitalidad sin devolución humana asegurada. El Padre no olvida ese bien, y la esperanza se extiende hasta la resurrección.

Explicación del versículo

«Porque ellos no tienen con qué recompensarte» explica la diferencia respecto al círculo de invitaciones recíprocas. No significa que los invitados carezcan de dignidad, gratitud o capacidad de enriquecer una relación. Se refiere al retorno que el anfitrión podría esperar como pago equivalente.

La promesa dirige más allá de esa devolución. Ἀνταποδοθήσεται (*antapodothesetai*) expresa que se recompensará o corresponderá al bien realizado. En el horizonte de la resurrección, el reconocimiento pertenece a Dios.

La resurrección de los justos

La expresión señala la esperanza de quienes pertenecen al Señor. No afirma que los injustos no resuciten: Hechos 24:15 habla de resurrección tanto de justos como de injustos. Aquí el énfasis está en el bien que Dios concederá a los suyos.

La esperanza se fundamenta en Cristo resucitado. 1 Corintios 15:20–23 lo presenta como primicias de los que han muerto y relaciona con su venida la vida de quienes le pertenecen.

La recompensa no convierte la gracia en una compraventa

Jesús reconoce el valor real de la generosidad. No es necesario negar esa promesa para afirmar que la salvación es un don. El bien nace de recibir la gracia y expresa una vida orientada hacia Dios, sin comprar el perdón ni obligarlo a pagar una deuda comercial.

El discípulo puede dar sin asegurar por su cuenta todo retorno. Su confianza está en el Salvador y en el Padre que ve, conoce y recibe la respuesta de fe.

Aplicación editorial

Practica un bien que no te garantice reconocimiento o devolución. Confíalo al Señor sin convertir la promesa en un cálculo de ganancias. La esperanza de la resurrección permite una generosidad más libre y una atención sincera al prójimo.

Parábola de la gran cena

Parábola relacionada: Mateo 22:1–14

---

15 Al oír esto, uno de los que estaban a la mesa le dijo: «¡Dichoso el que coma pan en el reino de Dios!».

La dicha de la mesa del reino requiere recibir la invitación

Uno de los comensales responde a la enseñanza de Jesús celebrando el bien de participar en el reino. La parábola siguiente examinará cómo se responde a esa oportunidad.

Explicación del versículo

El hombre ha oído lo que Jesús acaba de decir sobre la recompensa en la resurrección de los justos. Su afirmación dirige la esperanza hacia comer pan en el reino de Dios, una imagen de participación y alegría compartida.

«Dichoso» reconoce un bien real. El Señor ya ha hablado de personas que se sentarán a la mesa en el reino en Lucas 13:29. La esperanza de la comida no es presentada como una aspiración falsa que deba eliminarse.

La afirmación necesita una respuesta personal

El relato no dice que este comensal tenga asegurado su lugar por haber pronunciado la bendición. Jesús responderá contando una cena preparada y una invitación rechazada por quienes habían sido llamados.

La cuestión pasa de admirar el bien del reino a recibirlo. Una persona puede hablar con entusiasmo del futuro y, sin embargo, anteponer otras prioridades cuando la palabra de Dios la alcanza en el presente.

El Salvador trae la invitación que debe escucharse

Jesús no ofrece una discusión sobre un banquete lejano separada de su persona. Él anuncia el reino, revela al Padre y cumple la obra salvadora. Recibir la gracia incluye escuchar al que está hablando.

La mesa del reino supera una aspiración de prestigio religioso. El que invita determina su acogida y puede hacer lugar a personas que los oyentes no habían considerado.

Aplicación editorial

Alégrate de la esperanza que Cristo ofrece y permite que alcance tus decisiones presentes. No te conformes con admirar la promesa desde lejos. Recibe al Salvador con fe y escucha qué está llamándote a dejar o a hacer hoy.

---

16 Él le dijo: «Un hombre preparaba una gran cena e invitó a muchos.

Una cena grande preparada por iniciativa del anfitrión

Jesús responde mediante una historia de generosidad. Un hombre prepara una cena y llama a muchos a participar de ella.

Explicación del versículo

La iniciativa pertenece al anfitrión: él prepara y él invita. La abundancia de la cena no es producida por los invitados ni aparece como un premio que hayan comprado.

Δεῖπνον μέγα (*deipnon mega*) significa una gran cena. La expresión presenta una acogida importante, destinada a reunir a muchos. El desarrollo no comenzará por escasez de comida, sino por la respuesta de los llamados.

La invitación es una oportunidad real

Los invitados han sido considerados para la mesa. La historia no los presenta como personas a quienes se les ofrece un lugar imposible de recibir. Sus excusas posteriores mostrarán una decisión frente a una preparación ya hecha.

El bien ofrecido debe escucharse dentro de la conversación acerca del reino. La gracia de Dios toma la iniciativa y llama a participar. Nadie debe convertir ese llamado en un derecho a disponer del anfitrión según la propia conveniencia.

Una relación con otra parábola de banquete

Mateo 22:1–14 presenta una parábola relacionada sobre una boda preparada por un rey. Comparten invitación, rechazo y acogida de otros, pero desarrollan la enseñanza con escenas distintas.

En Lucas, la historia se concentra en las excusas y en llevar a la casa a quienes necesitan acogida. El ejército, la ciudad incendiada y el traje de boda pertenecen al desarrollo de Mateo; no son hechos que Lucas haya narrado en esta cena.

El don del Salvador debe recibirse con gratitud

El reino que Jesús anuncia tiene su fundamento en la generosidad de Dios. La respuesta adecuada no es reclamar que la invitación se adapte indefinidamente a cualquier otra prioridad, sino recibir al Señor que llama.

Aplicación editorial

Agradece la iniciativa de Dios en darte a conocer a Cristo. No trates el evangelio como un servicio que solo atenderás cuando no interfiera con nada más. La gracia que se ofrece merece una respuesta de fe y una atención sincera.

---

[17] A la hora de la cena envió a su esclavo a decir a los invitados: “Vengan, porque ya está preparado”.

Todo está preparado y el llamado se hace presente

Llega la hora de la cena y el anfitrión envía a su esclavo. La invitación anterior se convierte en una solicitud inmediata de acudir.

Explicación del versículo

Los destinatarios son quienes ya habían sido invitados. La narración muestra dos momentos: el llamado que los incluye entre los convidados y el mensaje de que la comida está lista. Ahora deben responder a una oportunidad concreta.

«Vengan» no les exige preparar primero el banquete. La razón es «ya está preparado». Ἕτοιμα (*hetoima*) expresa aquello que está dispuesto o listo. La generosidad del anfitrión ha llegado al momento de ser recibida.

El mensajero transmite una voluntad que no le pertenece

El esclavo no está organizando una cena propia ni vendiendo el acceso. Lleva la palabra de su señor a los invitados. Su fidelidad consistirá en comunicar, informar de la respuesta y obedecer los nuevos encargos.

La imagen ayuda a reconocer la diferencia entre servir al evangelio y pretender ser dueño de la gracia. El anuncio conduce al que invita; no convierte al mensajero en el centro de la mesa.

La ocasión pide una respuesta actual

La historia no permite separar para siempre la admiración de una futura cena de la decisión de acudir. La hora ha llegado. Los bienes del reino no pueden quedar como una esperanza verbal que nunca ordena las prioridades.

Jesús está llamando a sus oyentes mediante su enseñanza y su obra. Su presencia es una oportunidad de recibir la misericordia del Padre. Las excusas siguientes mostrarán qué ocurre cuando otros intereses se convierten en una razón para no responder.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio como una invitación que te alcanza ahora. No esperes construir una suficiencia propia antes de acudir a Cristo. Recibe su gracia con fe y deja que su palabra determine el lugar de tus demás responsabilidades.

---

18 Pero todos, de común acuerdo, comenzaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito salir a verlo. Te ruego que me excuses”.

El campo comprado ocupa el lugar de la invitación

Los primeros convidados responden de manera semejante. La primera excusa coloca una adquisición y su atención por delante de la cena preparada.

Explicación del versículo

«De común acuerdo» presenta una coincidencia en la negativa. El relato no necesita narrar una reunión secreta entre ellos para explicar que todos comienzan a excusarse. La respuesta compartida es no acudir.

El primero ha comprado un campo y dice que necesita salir a verlo. El anfitrión ha anunciado que la cena está lista; el invitado responde que otra cosa exige ahora su presencia.

La cortesía no cambia el sentido de la respuesta

«Te ruego que me excuses» es una petición respetuosa en su forma. Sin embargo, la historia la presenta dentro de las excusas que rechazan el llamado. La manera amable de hablar no convierte la negativa en aceptación.

Jesús no afirma que el campo sea robado ni que el hombre haya mentido acerca de comprarlo. Tampoco requiere reconstruir todos los procedimientos de adquisición de tierras. El contraste suficiente está entre la invitación recibida y la prioridad elegida.

Una posesión puede gobernar la disponibilidad

La parábola no condena la existencia de un terreno. Revela cómo el cuidado de lo propio puede convertirse en un argumento para mantener a distancia el bien que Dios ofrece.

El tema continúa la advertencia acerca de la avaricia y de la vida no asegurada por los bienes en Lucas 12:15. Lo que debe servir a la vida puede terminar decidiendo si se recibe al Salvador.

Aplicación editorial

Examina si un proyecto o una adquisición se ha vuelto una razón permanente para no escuchar a Cristo. Atiende tus responsabilidades con honestidad y permite que su palabra ordene tus prioridades. La gracia de Dios no debe quedar siempre después de todo lo que consideras urgente.

---

19 Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me excuses”.

El trabajo y las compras también pueden utilizarse para no responder

La segunda excusa mantiene la atención en una adquisición. El invitado prefiere ir a probar sus bueyes antes que recibir la cena a la que ha sido llamado.

Explicación del versículo

Cinco yuntas de bueyes son cinco parejas para el trabajo. El dato identifica bienes concretos de actividad agrícola. La narración no ofrece su precio ni una equivalencia económica que deba calcularse para comprender la negativa.

«Voy a probarlas» expresa un plan ya orientado hacia otra tarea. Δοκιμάσαι (*dokimasai*) significa examinar o poner a prueba. El hombre dispone de atención para evaluar su compra, pero responde al llamado de la cena pidiendo ser excusado.

La actividad legítima no decide por sí sola la prioridad

Probar animales de trabajo no es presentado como un acto malo en sí mismo. El problema aparece en su relación con la invitación. La ocupación toma el lugar de una respuesta que el anfitrión está solicitando ahora.

La cortesía del pedido repite la primera excusa. La semejanza muestra que distintas razones pueden expresar una misma resistencia. No hace falta insultar al que invita para dejar su palabra sin respuesta.

El reino no es un añadido sin autoridad

La historia se cuenta después de celebrar la dicha del que comerá pan en el reino de Dios. Jesús muestra que esa esperanza debe gobernar también las decisiones del presente.

El Salvador no llama a despreciar el trabajo. Llama a no convertirlo en un señor que siempre pueda justificar mantenerlo fuera. La gracia se recibe con fe y da una dirección nueva a las responsabilidades, en lugar de quedar reducida a un asunto sin prioridad.

Aplicación editorial

Observa si siempre encuentras tiempo para revisar una oportunidad material y nunca para responder a una enseñanza de Cristo. Ordena tus tareas con responsabilidad y concede a su palabra una atención real. Tu trabajo debe estar bajo su señorío, sin convertirse en una excusa indefinida.

---

20 Y otro dijo: “Me he casado y por eso no puedo ir”.

Un vínculo valioso convertido en razón para rechazar el llamado

La tercera excusa se apoya en el matrimonio. La parábola amplía así el problema más allá de las propiedades y del trabajo.

Explicación del versículo

El invitado dice que se ha casado y que por eso no puede ir. A diferencia de los dos anteriores, su respuesta conservada no incluye la petición de ser excusado. Afirma una imposibilidad a partir de su nueva situación.

El texto no acusa a la esposa de impedirle acudir ni informa si ella había recibido una invitación. El motivo expresado pertenece a la decisión del hombre; no permite atribuir a su esposa una negativa que la historia no registra.

El matrimonio no es el mal denunciado

La Escritura presenta la unión matrimonial como parte del propósito de Dios en Génesis 2:24. Jesús no necesita negar ese valor para mostrar que ninguna relación puede convertirse en una autoridad superior al llamado de Dios.

La cuestión es cómo se utiliza un bien. El vínculo familiar puede ser recibido bajo la gracia y la dirección del Señor, o puede convertirse en una razón para no recibirlo.

La enseñanza prepara el costo del discipulado

Más adelante, Jesús hablará de la prioridad de seguirlo incluso frente a los vínculos más cercanos. Esa exigencia no ordena actuar sin amor, sino reconocer quién gobierna la vida entera.

La cena preparada muestra la generosidad del que invita. La respuesta del discípulo no compra esa gracia, pero tampoco puede reservar para Cristo un lugar que siempre ceda ante cualquier otra pertenencia.

Aplicación editorial

Busca amar a tu familia bajo la dirección de Cristo y no utilizarla como una excusa para evitar su palabra. Examina con honestidad las prioridades en juego. La fidelidad al Salvador debe transformar tus relaciones con verdad y cuidado, sin convertirlas en rivales a quienes debas despreciar.

---

21 El esclavo volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y dijo a su esclavo: “Sal de prisa a las plazas y calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos”.

El rechazo no cancela la generosidad de la casa

El esclavo informa y el anfitrión responde. La cena preparada no quedará reservada a quienes han preferido sus excusas.

Explicación del versículo

La ira del dueño expresa la seriedad del rechazo. La invitación no era una cortesía vacía que pudiera despreciarse sin consecuencia. Había una preparación real y un llamado que fue dejado de lado.

Su orden es salir de prisa a las plazas y calles de la ciudad. La urgencia mantiene la relación con la cena ya lista. El mensajero debe buscar a otros, en lugar de concluir que la negativa de los primeros ha terminado con la voluntad de acoger.

Los invitados que no podían devolver el favor reciben lugar

Pobres, lisiados, ciegos y cojos repiten los grupos a quienes Jesús acaba de mandar invitar. La parábola hace visible el principio de una hospitalidad que no se limita a quienes pueden recompensar al anfitrión.

Estas personas no son valiosas por servir de contraste humillante para otras. Son llamadas a participar de la cena. La generosidad les ofrece un lugar que su capacidad económica no podría comprar.

La gracia amplía la acogida sin volver inocuo el rechazo

El dueño se enoja y, a la vez, abre su casa. Juicio y misericordia no quedan separados como si la firmeza exigiera cancelar todo bien. La cena seguirá teniendo invitados.

La imagen no declara que toda persona de un origen particular haya rechazado y que toda otra pertenencia salve automáticamente. La respuesta a la invitación, y no una superioridad de grupo, organiza el contraste.

Aplicación editorial

No limites el anuncio de Cristo a quienes parecen ofrecer una respuesta ventajosa o prestigiosa. Haz lugar a personas que pueden necesitar ayuda para participar. La gracia del Salvador merece ser compartida con una acogida que reconozca su dignidad.

---

22 El esclavo dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía hay lugar”.

La obediencia del mensajero descubre que todavía hay lugar

El esclavo vuelve a informar. La orden se ha cumplido y la casa aún dispone de espacio para recibir a otros.

Explicación del versículo

«Se ha hecho lo que mandaste» reconoce la autoridad del señor y la tarea del servidor. El esclavo no modifica por su cuenta quiénes deben ser invitados para proteger el prestigio de la mesa.

«Todavía hay lugar» mantiene abierta la historia. La primera ampliación de la acogida no agota la generosidad del anfitrión. El resultado conducirá a un nuevo envío hacia los caminos y los cercados.

La abundancia no depende de la aceptación de los primeros

La cena no ha perdido valor porque unos la hayan rechazado. La provisión está preparada y puede ser recibida por otros. La casa sigue orientada a compartir su bien.

La imagen corrige una visión de la gracia como un privilegio que deba defenderse excluyendo de entrada a quienes parecen lejanos. El que invita es quien determina que todavía se busque a más personas.

El servidor no es dueño de la oportunidad

Su función consiste en obedecer, comunicar y volver a escuchar el encargo. La disposición del señor impide que el mensajero cierre la misión simplemente porque ya ha cumplido una primera salida.

La enseñanza de Jesús llama a compartir el evangelio con fidelidad. La amplitud de la gracia no vuelve innecesaria la fe, pero sí cuestiona las barreras con las que los seres humanos deciden quién puede ser alcanzado por el Salvador.

Aplicación editorial

Considera si has dado por terminada una oportunidad de compartir a Cristo solo porque ya hablaste con quienes te resultaban cercanos. Escucha su dirección y procura una acogida responsable. La generosidad de Dios puede llevarte a reconocer personas a las que aún no habías considerado.

---

23 El señor dijo al esclavo: “Sal a los caminos y a los cercados, y oblígalos a entrar para que se llene mi casa.

Una invitación llevada con urgencia hasta los caminos

El señor amplía de nuevo el encargo. Quiere que su casa se llene y manda al esclavo ir más allá de las calles recorridas antes.

Explicación del versículo

Los caminos y los cercados extienden la búsqueda. El texto no identifica por nombre todas las personas que están allí ni les asigna una única nacionalidad. La imagen muestra que la acogida alcanza a quienes no formaban parte del círculo inicial.

«Oblígalos a entrar» traduce ἀνάγκασον εἰσελθεῖν (*anankason eiselthein*). La expresión tiene fuerza de compeler o impulsar con insistencia. El mensajero debe tomar en serio el encargo de hacer llegar la invitación y conducir a la participación.

La intensidad pertenece al propósito de acoger

La finalidad es explícita: que se llene la casa. El relato no describe una orden de herir, castigar o convertir por violencia. El bien ofrecido sigue siendo una cena preparada para quienes son llamados.

La frase debe leerse conforme a la enseñanza del mismo Jesús. En Lucas 9:54–56 reprendió a quienes querían destruir una aldea que no lo recibió. Una invitación al reino no puede transformarse en permiso para violentar a personas en su nombre.

La gracia no debe anunciarse con indiferencia

El mandato tampoco permite una comunicación fría que no se interese por si alguien puede acercarse de verdad. El enviado debe procurar que la acogida llegue de manera efectiva, con seriedad y disposición a acompañar.

El Salvador trae una invitación que merece ser compartida con amor y urgencia. La fe no puede fabricarse mediante coacción, pero el testigo sí debe abandonar la comodidad de no buscar a nadie más.

Aplicación editorial

Comparte a Cristo con convicción, respeto y una acogida concreta. Ayuda a remover barreras que dificultan escuchar o participar, sin utilizar presión o miedo para controlar respuestas. El bien que anuncias debe reconocerse también en la manera en que invitas.

---

24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará mi cena”».

La invitación despreciada no asegura participar de la cena

La parábola concluye con una sentencia firme. Los primeros llamados no pueden rechazar la oportunidad y conservar por ello un derecho automático a la mesa.

Explicación del versículo

«Ninguno de aquellos hombres» señala a quienes han presentado sus excusas. El desenlace responde a su negativa; no se explica por una falta de comida ni por incapacidad del anfitrión para recibirlos.

«Probará mi cena» mantiene el carácter concreto del bien rechazado. La historia no termina diciendo que podrán disponer de él cuando hayan terminado todo lo demás. La ocasión no queda bajo el control ilimitado de los invitados.

El privilegio de ser llamado requiere recibir la gracia

La conclusión alcanza a los oyentes que celebraban la dicha de comer pan en el reino. La afirmación era verdadera, pero no podía utilizarse como una garantía independiente de la respuesta al Salvador.

El Señor confronta una familiaridad que deja siempre su palabra después de otras prioridades. La salvación no se compra con una disponibilidad heroica, pero la fe tampoco consiste en rechazar al que ofrece vida y reclamar después su don como un derecho.

La mesa se llena por la generosidad del que invita

Otros reciben el lugar abierto. La ampliación no niega el juicio sobre la resistencia de los primeros; manifiesta que el propósito de Dios no depende de que un grupo conserve el control de la oportunidad.

La parábola no autoriza a identificar cualquier rechazo de una invitación humana con una sentencia definitiva de condenación. Jesús está enseñando acerca de la respuesta a su reino y llama a escuchar su palabra con seriedad.

Aplicación editorial

Examina si tus razones para no responder a Cristo se han convertido en un hábito que nunca llega a su fin. Recibe su gracia hoy y permite que su palabra ordene tus bienes, trabajo y relaciones. La invitación del Salvador merece algo más que una admiración que siempre se excusa.

Lo que cuesta seguir a Cristo

---

25 Grandes multitudes iban con Jesús. Él se volvió y les dijo:

La multitud debe escuchar qué significa seguir a Jesús

Muchos acompañan al Señor en el camino. Jesús se vuelve hacia ellos y expone unas exigencias que no deben quedar ocultas detrás del entusiasmo.

Explicación del versículo

Lucas describe grandes multitudes que van con Jesús. El hecho de caminar junto a él muestra interés y proximidad, pero el relato todavía no identifica esa presencia con una respuesta completa de discipulado.

El Señor se vuelve para hablarles. No deja que el número de acompañantes determine una enseñanza más cómoda. Los que avanzan con él necesitan saber qué lugar reclama sobre sus relaciones, su vida y sus bienes.

La invitación generosa no debe confundirse con falta de señorío

La parábola anterior ha mostrado una casa abierta y una cena preparada. La gracia llama de verdad, pero no convierte al anfitrión en alguien sin autoridad. Recibir al Salvador incluye reconocer quién es y responder a su palabra.

Las afirmaciones siguientes repetirán que no se puede ser su discípulo conservando ciertas reservas frente a él. El Señor no ofrece una pertenencia meramente exterior para que cada persona continúe bajo una autoridad incompatible con la suya.

El que exige entrega se dirige hacia su propia entrega

Jesús mantiene el camino a Jerusalén, donde cumplirá la salvación mediante su muerte y resurrección. Hablar de la cruz y del costo no es una manera de protegerse mientras otros sufren. Él es el Salvador que se entrega primero.

La enseñanza debe recibirse desde esa gracia. El discípulo no produce por su sacrificio la obra que Cristo realiza, pero tampoco puede convertir su amor en una razón para rechazar su señorío.

El relato invita a pasar de acompañar una multitud a escuchar personalmente al Señor. La respuesta tendrá que alcanzar algo más profundo que la impresión de estar cerca.

---

26 «Si alguien viene a mí y no aborrece a su propio padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

La lealtad a Jesús está por encima de toda otra pertenencia

El Señor formula su exigencia con una palabra fuerte. Ningún vínculo familiar, ni siquiera el afán de conservar la propia vida, puede ocupar el lugar que corresponde a Cristo.

Explicación del versículo

Μισεῖ (*misei*) significa aborrece u odia. La expresión no debe vaciarse como si Jesús solo pidiera una preferencia sin consecuencias. Reclama una lealtad que puede entrar en conflicto con lo más querido.

Su sentido debe comprenderse junto a su enseñanza completa. Jesús manda amar incluso a los enemigos y conserva el deber de honrar a los padres. En Mateo 10:37–39, una enseñanza relacionada expresa el contraste como amar al padre, a la madre o a los hijos más que a él.

El contraste de amores no ordena la crueldad

El discípulo no recibe permiso para despreciar la dignidad de su familia o dañarla como prueba de fidelidad. El punto es que la aceptación familiar no puede convertirse en la autoridad que determine si Cristo será obedecido.

La lista incluye esposa, hijos, hermanos y hermanas. La extensión hace real la exigencia: ninguna relación queda autorizada a sustituir al Salvador. Amar a los propios bajo su señorío puede requerir permanecer fiel cuando no comparten la respuesta de fe.

Hasta la propia vida

Jesús incluye la vida del mismo discípulo. No ordena buscar la muerte ni hacerse daño. Confronta convertir la conservación del propio interés en un límite absoluto que permita negar al Señor cuando obedecer tenga un costo.

El Salvador da a la vida su valor y su esperanza. Su muerte y resurrección fundan la confianza con la que se lo sigue. La entrega del discípulo es respuesta a esa gracia, nunca un pago que añada eficacia a la salvación.

Aplicación editorial

Pregunta qué relación o interés estás tratando como una excepción permanente frente a Cristo. Recibe su palabra con seriedad y busca obedecerlo con amor y responsabilidad. La fidelidad no exige volverte cruel, pero sí dejar de pedir que el Señor ocupe siempre el lugar que no incomoda a nadie.

---

27 Quien viene en pos de mí y no carga su propia cruz no puede ser mi discípulo.

Seguir al Señor incluye cargar la propia cruz

La exigencia de lealtad se concreta en una imagen de sufrimiento y vergüenza. Jesús no ofrece un discipulado cuyo límite sea conservar siempre la comodidad y la aceptación.

Explicación del versículo

La cruz no representa solamente una molestia cotidiana. En la imagen del camino de un condenado, expresa el costo extremo de quedar expuesto a rechazo y muerte. El Señor llama a seguirlo con una disposición que no ponga fuera de su autoridad esa posibilidad.

Βαστάζει (*bastazei*) significa llevar o cargar. El discípulo debe asumir la respuesta que le corresponde, no limitarse a admirar la entrega de otros mientras conserva una excepción para sí mismo.

La cruz debe permanecer unida a seguir a Jesús

La frase no presenta el sufrimiento como un mérito independiente. Está vinculada a venir en pos del Señor. Una acción destructiva o una dificultad buscada sin relación con su palabra no se vuelve obediencia por recibir el nombre de cruz.

En Lucas 9:23–26, Jesús ha unido tomar la cruz cada día con seguirlo y perder la vida por causa de él. La fidelidad tiene un centro personal: el Salvador, no el dolor por sí mismo.

La cruz del discípulo no sustituye la del Cristo

Jesús va a Jerusalén para cumplir su obra salvadora. La reconciliación con Dios no depende de completar con sufrimientos propios algo insuficiente en su entrega. La salvación es por gracia mediante la fe en él.

Precisamente por recibir esa gracia, el discípulo no puede tratar el señorío de Cristo como algo opcional que se conserva solo mientras no tenga costo. El amor del Salvador forma una lealtad que persevera.

Aplicación editorial

Busca ser fiel a Cristo en el costo real de obedecer su palabra, sin buscar daño para demostrar espiritualidad. Pide su fortaleza y apoyo de otros creyentes. Tu esperanza descansa en el Salvador que se entregó por ti y te llama a caminar con él.

---

28 Porque ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular el costo
para ver si tiene con qué terminarla?

Antes de construir, considerar si se acepta el costo

Jesús explica la seriedad del discipulado mediante una decisión de construcción. Querer comenzar no basta para haber considerado lo que requiere llegar al término.

Explicación del versículo

La persona quiere construir una torre y primero se sienta a calcular. La pausa de deliberación contrasta con una iniciativa que solo se deja llevar por el deseo del momento.

Ψηφίζει τὴν δαπάνην (*psephizei ten dapanen*) expresa calcular el gasto. La cuestión concreta es si dispone de lo necesario para completar la obra. La narración no identifica una torre histórica particular ni especifica su altura.

La comparación responde a las exigencias anteriores

Jesús acaba de hablar de la prioridad sobre las relaciones y de cargar la cruz. El cálculo llama a reconocer el alcance de ese seguimiento. La multitud no debe comenzar a llamarse discípula suponiendo que el señorío de Cristo nunca afectará lo más querido.

La imagen de un gasto no establece un precio monetario para recibir perdón. El mismo capítulo ha mostrado una cena preparada por otro y ofrecida como invitación. La gracia se recibe, pero la respuesta de fe no puede ignorar quién es el Señor que llama.

Del entusiasmo a una disposición consciente

El Salvador no atrae a las personas ocultándoles toda dificultad. Su verdad permite una decisión sincera. Considerar el costo significa abandonar una aceptación parcial que reserva de antemano el derecho a negarlo si el camino se vuelve exigente.

La confianza necesaria no nace de imaginarse invulnerable. Jesús mismo irá a la cruz y sostendrá a sus discípulos con su gracia. La entrega reconoce esa dependencia, en lugar de hacer de la propia fuerza una garantía.

Aplicación editorial

Escucha con seriedad lo que Cristo pide y examina qué reserva estás intentando conservar frente a él. No necesitas prometer desde la autosuficiencia. Acude a su gracia con una disposición consciente de seguirlo también cuando obedecer tenga un costo.

---

29 No sea que ponga los cimientos y no pueda terminar, y todos los que lo vean comiencen a burlarse de él,

Los cimientos no equivalen a una obra terminada

La parábola contempla el resultado de comenzar sin haber considerado los recursos. Una base visible no puede sustituir el propósito de completar la construcción.

Explicación del versículo

Poner los cimientos es un comienzo real. El problema aparece cuando la persona no puede terminar. La intención inicial y la primera acción no han sido acompañadas por una consideración suficiente de lo que exige la obra.

Quienes la ven comienzan a burlarse. El relato utiliza esa consecuencia pública para mostrar la distancia entre lo anunciado y lo realizado. No manda a los oyentes humillar a quien atraviesa una dificultad.

Jesús confronta un seguimiento que conserva condiciones ocultas

Dentro de la enseñanza, el edificio sin terminar ilustra el peligro de una respuesta que no quiere aceptar el alcance del discipulado. El Señor ha hablado con claridad para que sus acompañantes no confundan un inicio entusiasta con una lealtad que todavía rehúsan.

La comparación no ofrece un método para condenar a toda persona que tropieza. Jesús ha enseñado acerca del arrepentimiento y ha llamado a recibir su misericordia. La caída necesita ser afrontada ante él, sin usarla como una razón para conservar la resistencia o para declarar imposible toda restauración.

El cálculo no puede aplicarse como si solo quienes tienen más dinero fueran capaces de seguir a Jesús. La conclusión de la unidad pedirá renunciar a las posesiones. La torre sirve para considerar seriamente el compromiso, mientras el discipulado exige dejar de fundar la seguridad en lo propio.

La fidelidad debe alcanzar el propósito recibido

El discípulo no busca una apariencia de comienzo que pueda mostrar ante otros. Se orienta hacia el Señor que lo llama. La obediencia cotidiana expresa esa dirección cuando el entusiasmo inicial ya no es suficiente.

La gracia de Cristo sostiene la vida que él forma. Reconocer el costo conduce a depender de él de manera más sincera, no a fingir que se poseen por cuenta propia recursos ilimitados para obedecer.

Aplicación editorial

Examina si has dejado una obediencia detenida después del primer paso. Vuelve al Salvador y recibe su dirección para continuar. Si hay algo que debes corregir o retomar, hazlo con humildad, sin convertir el comienzo pasado en sustituto de la fidelidad presente.

---

30 diciendo: “Este hombre comenzó a construir y no pudo terminar”.

La contradicción entre comenzar y negarse a llegar al término

El comentario de los observadores resume el fracaso de la construcción. El proyecto ha quedado definido por una diferencia que todos pueden ver.

Explicación del versículo

«Comenzó a construir y no pudo terminar» contrapone dos momentos. El primero muestra intención y actividad; el segundo revela que la obra no alcanza su propósito. La frase explica el motivo de la burla narrada antes.

Jesús utiliza esa voz dentro de la historia para llamar a una respuesta seria. La existencia de una crítica pública no es la medida última de la vida, pero puede hacer visible una promesa que nunca fue considerada con honestidad.

El discípulo debe recibir la verdad del camino

La exigencia no consiste en evitar toda vergüenza pública. Jesús acaba de hablar de cargar una cruz, una imagen de rechazo y sufrimiento. El problema del constructor es la contradicción de anunciar una obra cuyo costo no ha considerado; el discípulo, en cambio, debe aceptar con verdad el camino que el Señor ha descrito, aun cuando otros lo desprecien.

Jesús no está pidiendo que se produzca la salvación mediante un proyecto personal impecable. El que llama es el Salvador y el que da gracia. Esa gracia forma una fidelidad que debe tomarse en serio.

La esperanza permanece en la obra de Cristo

Filipenses 1:6 expresa confianza en que Dios completará la buena obra que comenzó. Esa esperanza no elimina las advertencias de Jesús; sostiene al creyente para recibirlas con fe en lugar de responder con autosuficiencia o desesperación.

El Señor conoce la debilidad del discípulo y puede restaurarlo. La respuesta apropiada es volver a él, abandonar las reservas que contradicen su palabra y perseverar bajo su dirección.

Aplicación editorial

No te conformes con recordar un comienzo de fe mientras mantienes sin respuesta el llamado actual de Cristo. Recibe su gracia para continuar y busca apoyo fiel donde lo necesites. La esperanza en lo que Dios completa debe animarte a obedecer, no a dejar la vida detenida.

---

31 ¿O qué rey, al salir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a considerar si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

Un rey debe considerar la realidad antes de afrontar la batalla

Jesús presenta una segunda comparación sobre la seriedad de decidir. El rey que encuentra una fuerza mayor necesita examinar la situación antes de actuar.

Explicación del versículo

El rey dispone de diez mil y el otro viene con veinte mil. La diferencia de fuerzas obliga a considerar si puede hacer frente al encuentro. El texto no convierte esas cantidades en una fórmula espiritual ni identifica dos grupos religiosos concretos.

De nuevo aparece sentarse primero a deliberar. La acción repite la pausa del constructor ante el gasto. Ambas imágenes confrontan una decisión que ignora el alcance de lo que está emprendiendo.

El deseo no equivale a una capacidad que pueda presumirse

Un rey no protege a quienes tiene a su cargo fingiendo que las condiciones no importan. Debe reconocer lo que puede y lo que no puede afrontar, en lugar de dejar que el orgullo decida por él.

La comparación sirve a la enseñanza del discipulado. La multitud no debe seguir a Jesús bajo la suposición de que siempre conservará intactos sus intereses, sus seguridades y la aprobación de los suyos.

La respuesta al Señor requiere verdad

El relato no ofrece una instrucción para iniciar guerras. La enseñanza que Jesús aplicará está en reconocer la totalidad de la entrega. El ejemplo siguiente mostrará al rey buscando condiciones de paz si no puede afrontar la batalla.

Seguir al Salvador no se funda en atribuirse fuerzas que uno no tiene. La fe reconoce la autoridad de Cristo, recibe su gracia y deja de convertir el control propio en condición para obedecer.

Aplicación editorial

Examina con honestidad lo que una decisión implica ante el Señor. No respondas desde una apariencia de fuerza que evita reconocer límites. Acude a Cristo con humildad y permite que su palabra determine qué debes soltar para seguirlo fielmente.

---

32 Si no puede, cuando el otro aún está lejos, le envía una delegación para pedir condiciones de paz.

Reconocer el límite y buscar paz antes de que llegue el enfrentamiento

La segunda comparación contempla una respuesta al poder mayor. El rey que no puede afrontar la batalla actúa mientras todavía tiene oportunidad.

Explicación del versículo

«Si no puede» continúa la deliberación anterior. El reconocimiento de la incapacidad debe producir una decisión, no una negación de la realidad. El rey envía una delegación para pedir condiciones de paz.

Πρεσβείαν (*presbeian*) designa esa delegación o embajada. La narración no informa cuántos mensajeros van ni cuáles serán las condiciones finales. Su atención está en la iniciativa tomada mientras el otro aún está lejos.

La oportunidad no debe ser desperdiciada por orgullo

El tiempo permite una respuesta distinta del choque que se aproxima. Persistir en una apariencia de suficiencia podría comprometer a otros sin haber considerado el resultado.

En Lucas 12:58–59, otra comparación también ha mostrado el valor de atender un asunto antes de que sus consecuencias queden fuera del propio control. Las escenas son distintas, pero ambas reclaman una respuesta seria y oportuna.

La aplicación de Jesús será la renuncia

El versículo siguiente conecta las comparaciones con dejar las posesiones bajo su señorío. La persona no puede tratar el discipulado como una adhesión que jamás afectará aquello en lo que ha fundado su seguridad.

El Salvador llama a recibir su autoridad y su gracia. Esa respuesta no negocia un precio por la vida eterna: abandona la pretensión de seguirlo conservando intacto un gobierno propio que se opone a su palabra.

Aplicación editorial

No confundas perseverancia con orgullo que rehúsa escuchar. Si la palabra de Cristo descubre una resistencia, reconócela y responde mientras la estás recibiendo. La humildad de volver al Señor puede ser más fiel que defender una posición solo para no admitir un límite.

---

33 Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee no puede ser mi discípulo.

Las posesiones también deben quedar bajo el señorío de Jesús

El Señor aplica las comparaciones a todos los que lo escuchan. El discipulado no puede reservar los bienes como un ámbito que él nunca tenga autoridad para tocar.

Explicación del versículo

«Así, pues» conecta la conclusión con el costo de construir y la decisión ante el rey más fuerte. «Cualquiera de ustedes» impide limitar la exigencia a una pequeña categoría de seguidores especialmente comprometidos.

Ἀποτάσσεται (*apotassetai*) significa renunciar o despedirse de algo. Aquí recae sobre todo lo que se posee. La frase es radical: ningún bien puede conservar el derecho de decidir si Jesús será obedecido.

La renuncia debe tener consecuencias reales

El Señor ha mandado vender posesiones y dar a los necesitados en Lucas 12:32–34. Por eso no basta hablar de un desapego que nunca modifica el uso de los recursos ni permite compartir.

La Escritura también muestra creyentes que sirven con bienes y comunidades que los distribuyen según las necesidades. En Hechos 5:4, Pedro reconoce que la propiedad y su precio podían disponerse sin la mentira que está denunciando. La obediencia no se reduce a un único procedimiento económico aplicado sin atender al encargo del Señor.

Las posesiones no pueden gobernar la vida

Los invitados de la parábola habían antepuesto campo y bueyes a la cena. Ahora Jesús pide una respuesta que no conserve ese mismo principio bajo otro nombre. Los bienes deben servir a su voluntad y al bien del prójimo.

La entrega no compra el reino: el Padre lo da por gracia. Pero recibir esa gracia implica reconocer al Salvador como Señor. La fe no puede exigir que lo poseído permanezca siempre fuera de su autoridad.

Aplicación editorial

Identifica una posesión o seguridad material cuya defensa esté impidiendo obedecer a Cristo. Preséntala ante él y decide un cambio concreto en su uso, en tu disposición a compartir o en lo que necesitas dejar. Confía tu vida al Salvador, sin pedir a los bienes la autoridad que solo le corresponde a él.

Cuando la sal pierde su sabor

Enseñanzas relacionadas: Mateo 5:13; Marcos 9:50

---

34 La sal es buena; pero, si hasta la sal pierde su sabor, ¿con qué se la sazonará?

La sal debe conservar aquello que le da su función

Jesús cierra la enseñanza sobre el discipulado mediante una imagen de utilidad perdida. La sal es buena, pero su nombre no basta si deja de cumplir su función.

Explicación del versículo

La afirmación inicial reconoce el valor de la sal. La pregunta siguiente plantea una condición extrema: que pierda su sabor. El contraste permite ver la diferencia entre conservar una identidad exterior y mantener la cualidad que la hace significativa.

Μωρανθῇ (*moranthe*) expresa aquí volverse insípida. El contexto del sabor determina el sentido de la palabra. Jesús no está ofreciendo una explicación química de todas las sustancias llamadas sal, sino una comparación para ser escuchada dentro de su enseñanza.

La pregunta debe relacionarse con la entrega descrita

Las multitudes han oído que seguir al Señor exige una lealtad por encima de otros vínculos, cargar la cruz y renunciar al gobierno de las posesiones. La sal sin sabor muestra el peligro de conservar el nombre de discípulo mientras se rechaza esa orientación.

«¿Con qué se la sazonará?» hace visible la gravedad de perder lo que debía aportar. La imagen no permite tratar la fidelidad como una cualidad completamente opcional.

Relación con otras enseñanzas de Jesús

En Mateo 5:13, la sal se aplica a los discípulos en su relación con la tierra. Marcos 9:50 une tener sal con vivir en paz. Cada contexto desarrolla un aspecto, y aquí el énfasis sigue a la seriedad de recibir el señorío de Cristo.

La esperanza no está en sostener una apariencia mediante fuerza propia. El Salvador llama a recibir su palabra y a depender de su gracia para una vida coherente.

Aplicación editorial

Examina si estás conservando un lenguaje de fe mientras dejas sin respuesta lo que Jesús ha pedido. Vuelve a su palabra con sinceridad y reconoce tu necesidad de gracia. La fidelidad debe alcanzar tus decisiones, no solo el nombre con el que te identificas.

---

35 No sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol; la arrojan fuera. El que tenga oídos para
oír, que oiga».

La advertencia termina llamando a escuchar

Jesús completa la imagen de la sal sin utilidad y dirige una invitación final al oyente. La enseñanza debe recibirse, no quedar como una comparación observada desde fuera.

Explicación del versículo

La sal descrita no sirve ni para la tierra ni para el montón de estiércol y es arrojada fuera. La enumeración refuerza la inutilidad de lo que ha perdido su cualidad. El pasaje no desarrolla una técnica de cultivo o de preparación de abono.

La imagen tiene una fuerza de advertencia. No basta conservar la forma de un objeto si ha dejado de cumplir el propósito que lo definía. En el contexto del discipulado, la lealtad que Jesús pide no puede ser reemplazada por una pertenencia aparente.

«El que tenga oídos para oír, que oiga»

El llamado final pide atención y respuesta. Se puede escuchar físicamente una enseñanza sin permitir que examine las propias prioridades. El Señor dirige a sus oyentes a recibir el sentido de lo dicho.

La frase no da por inútil la oportunidad presente. Jesús todavía está hablando y llamando. La respuesta adecuada a la advertencia es volverse a él, en lugar de utilizarla para condenar de antemano a toda persona que haya tropezado.

La gracia forma la vida que la palabra reclama

El capítulo ha mostrado misericordia hacia un enfermo, humildad en la mesa e invitación a quienes no pueden pagar. El costo del discipulado pertenece a ese mismo evangelio: el Salvador recibe por gracia y reclama la vida bajo su señorío.

El capítulo siguiente mostrará a cobradores de impuestos y pecadores acercándose para oírlo en Lucas 15:1–2. La seriedad de su palabra no significa que los necesitados de perdón deban permanecer lejos. Precisamente ellos pueden acudir al que salva.

Aplicación editorial

Recibe lo que Jesús ha dicho como una palabra dirigida también a ti. Identifica una respuesta concreta y pide su ayuda para obedecer. Si necesitas volver, acude al Salvador con arrepentimiento y fe, sin sustituir su gracia por una apariencia ni por desesperación.

Capítulo 15

Parábola de la oveja perdida

Parábola relacionada: Mateo 18:10–14

---

[1] Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a él para escucharlo.

Quienes necesitan misericordia se acercan para escuchar

Después de las exigencias del discipulado, Lucas muestra a personas socialmente cuestionadas acercándose a Jesús. La seriedad de su palabra no ha cerrado el acceso a quienes necesitan salvación.

Explicación del versículo

Los cobradores de impuestos y los pecadores se acercan con una finalidad explícita: escucharlo. La escena no los presenta únicamente buscando alimento o una ventaja material. La palabra del Señor atrae su atención.

Τελῶναι (*telonai*) identifica a quienes cobran impuestos. El evangelio ha mostrado el rechazo que suscita compartir mesa con ellos, pero no permite atribuir a cada persona exactamente los mismos actos o una biografía desconocida.

La expresión «los pecadores» reconoce a personas cuya vida es motivo de una valoración moral adversa. Jesús no declarará innecesario el arrepentimiento; explicará la alegría que produce. Su acogida abre una ocasión de escuchar y volverse a Dios.

La proximidad al Salvador puede comenzar con reconocer necesidad

El Señor ha hablado de la cruz, la renuncia y la fidelidad. Ahora los necesitados de perdón no quedan excluidos por no poder presentar una suficiencia propia. Se acercan al que puede salvar.

En Lucas 5:29–32, Jesús ya ha relacionado su mesa con llamar a pecadores al arrepentimiento. La gracia que recibe y la palabra que transforma pertenecen a una misma misión.

La escena prepara la respuesta a la murmuración

Los que se acercan para oír contrastarán con quienes se quejan de la acogida. Las parábolas siguientes llevarán a los oyentes a considerar cómo mira Dios a quienes estaban perdidos.

El centro no es una superioridad de los pecadores sobre otros por su pasado. Es la misericordia del Salvador y la respuesta de recibirla, frente a una resistencia que no quiere alegrarse del bien ajeno.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con tu necesidad real y escucha su palabra. No esperes producir una apariencia suficiente para pedir perdón. Recibe su gracia con fe y permite que te conduzca al arrepentimiento y a una vida nueva.

2 Los fariseos y los escribas murmuraban: «Este recibe a pecadores y come con ellos».

La acogida de Jesús se convierte en motivo de murmuración

Los fariseos y los escribas observan al Señor con una conclusión crítica. Lo que él hace en favor de los pecadores es tratado como una objeción contra su autoridad.

Explicación del versículo

La murmuración se expresa en una frase: «Este recibe a pecadores y come con ellos». Los interlocutores no discuten aquí si esas personas existen o si están cerca. Critican la disposición de Jesús hacia ellas.

Προσδέχεται (*prosdechetai*) significa recibe o acoge. La palabra señala algo más que soportar una presencia inevitable. El Señor hace lugar a personas que otros consideran una compañía impropia.

La mesa pone de manifiesto el propósito de su misión

Comer con ellos expresa una relación visible. La acogida de Jesús no debe confundirse con afirmar que toda conducta de sus invitados es buena. El propio relato explicará la alegría por el arrepentimiento de un pecador.

La enseñanza de Lucas 5:31–32 ayuda a comprender el vínculo: el médico se acerca a quienes necesitan salud, y Jesús llama al arrepentimiento. Mantener a distancia a todos los necesitados no sería cumplir la obra del Salvador.

El peligro de una justicia que no quiere misericordia para otros

La crítica puede conservar una apariencia de celo moral mientras resiste la gracia. Jesús no les pedirá negar el pecado, sino reconocer el bien de que alguien perdido sea encontrado y vuelva a Dios.

La escena alcanza también a quienes se consideran cercanos al Señor. Es posible conocer su enseñanza y, aun así, molestarse cuando recibe a una persona cuyo pasado se juzga indigno. Las parábolas examinarán esa reacción.

Aplicación editorial

Observa cómo respondes cuando Cristo transforma a alguien a quien habías mantenido lejos. No conviertas su pasado en una razón para negarle toda acogida. Discierne con verdad y permite que la misericordia del Salvador forme también tu alegría por su arrepentimiento.

3 Entonces les contó esta parábola:

Jesús responde a la queja mediante la alegría de encontrar

El Señor no deja sin respuesta la murmuración. Invita a los críticos a entrar en una historia que permite reconocer el valor de recuperar lo perdido.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la parábola con la acusación anterior. Su propósito debe escucharse desde esa situación: explicar por qué Jesús recibe a pecadores y por qué esa acogida debe producir alegría en lugar de rechazo.

El relato se dirige a quienes han oído la queja, y de manera particular confronta la disposición de los que la expresan. La enseñanza no es una ilustración desconectada de las personas que están acercándose al Señor.

La comparación hace participar al oyente

La primera pregunta será qué haría alguien que pierde una oveja. Jesús parte de una preocupación que sus interlocutores pueden comprender para conducirlos hacia la misericordia de Dios.

La secuencia de buscar, encontrar y compartir alegría aparecerá también en la moneda y en la historia de los dos hijos. Las escenas no necesitan tener idéntico desarrollo para mostrar una misma generosidad que recupera y recibe.

La obra del Salvador revela el cuidado de Dios

En Ezequiel 34:11–16, Dios promete buscar a sus ovejas, reunirlas y atender a las que sufren. La imagen del cuidado pastoral ayuda a reconocer el significado de la acción de Jesús.

El Señor no está obligado a aceptar una justicia que excluya toda búsqueda del pecador. Su autoridad se manifiesta precisamente en acercarse para salvar. La respuesta del oyente debe incluir dejarse encontrar y aprender a alegrarse cuando otros reciben gracia.

Aplicación editorial

Escucha la parábola sin situarte automáticamente entre quienes ya la han comprendido. Pregunta si necesitas volver al Salvador o si estás resistiendo su misericordia hacia otro. Permite que su palabra transforme tanto tu respuesta como tu manera de recibir al prójimo.

---

4 «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta encontrarla?

La oveja perdida merece una búsqueda

Jesús invita a sus oyentes a considerar la respuesta de un pastor. La pérdida de una sola oveja no queda anulada por conservar las otras noventa y nueve.

Explicación del versículo

La pregunta presenta a un hombre con cien ovejas. Una se pierde, y el pastor sale tras ella hasta encontrarla. El número que permanece no convierte a la que falta en una pérdida indiferente.

Las noventa y nueve quedan en el desierto, un lugar apartado dentro de la imagen. Lucas no explica todos los medios de cuidado del rebaño durante la búsqueda. El punto no es establecer que Dios abandona a los suyos, sino mostrar el interés activo por el que está perdido.

«Hasta encontrarla» dirige la acción hacia un resultado. La búsqueda no es una demostración superficial para poder decir que se ha hecho algo. La persona que cuida quiere recuperar de verdad.

La comparación responde a la queja contra Jesús

Los críticos objetan que reciba a pecadores. La historia les pide reconocer un cuidado que pueden comprender en una oveja y que debe tener una expresión mayor ante una vida humana.

La pertenencia aparece en el relato como una razón para buscar, no como una excusa para declarar que la pérdida carece de importancia. El Salvador se acerca para rescatar, sin afirmar que permanecer lejos de Dios sea una condición buena.

La autoridad divina se muestra en buscar y salvar

En Lucas 19:10, Jesús declarará que vino a buscar y salvar lo perdido. La parábola permite comprender por qué su acogida de quienes necesitan arrepentimiento forma parte de su misión.

Las cantidades no establecen una proporción fija de salvados y perdidos en el mundo. Dan forma al valor de una vida que no debe desaparecer detrás de la mayoría.

Aplicación editorial

No consideres irrelevante a una persona porque haya muchas otras presentes. Recuerda el cuidado con el que Cristo busca a quienes necesitan volver. Ora, acerca su palabra y ofrece ayuda con paciencia, sin tratar a nadie como una cifra prescindible.

---

[5] Cuando la encuentra, se la pone sobre los hombros con alegría

El pastor carga a la oveja encontrada con alegría

La búsqueda alcanza su resultado y el cuidado continúa. El pastor no solo localiza a la oveja: la lleva consigo.

Explicación del versículo

«Cuando la encuentra» enlaza con el propósito de buscar hasta hallar. La alegría no es una idea separada del rescate, sino la respuesta a haber recuperado lo que faltaba.

El pastor la pone sobre sus hombros. El relato muestra una acción de cuidado que hace posible el regreso. No describe una lesión concreta ni un castigo que el pastor le haya infligido para producir obediencia.

Χαίρων (*chairon*) significa alegrándose. Llevar a la oveja no aparece como un servicio dado con resentimiento. La disposición del pastor contrasta con la murmuración que ha provocado la enseñanza.

El bien recibido no depende de una compensación

La oveja no paga la búsqueda ni ofrece algo para que la carguen. La imagen pone el peso en la iniciativa del que cuida. Jesús explicará después el arrepentimiento del pecador, pero el hallazgo comienza mostrando misericordia.

La gracia no declara buena la pérdida. Busca una recuperación real y se alegra de ella. De la misma manera, recibir a pecadores no significa que el Salvador quiera conservarlos lejos de Dios.

El Buen Pastor se entrega por los suyos

Juan 10:11–16 presenta a Jesús como el buen pastor que da su vida por las ovejas. Esa relación ilumina la profundidad de su cuidado sin convertir cada gesto de la parábola en una descripción de todos los detalles de su muerte.

El Salvador no salva desde una distancia indiferente. Su entrega funda la esperanza de quienes necesitan ser rescatados y conduce a una respuesta de fe y gratitud.

Aplicación editorial

Recibe la misericordia de Cristo sin imaginar que solo te atiende de mala gana. Si necesitas volver, acude a él en arrepentimiento y fe. Aprende también a acompañar la restauración de otra persona con paciencia y alegría, en lugar de hacerle sentir que su regreso es una carga indeseada.

---

[6] y, al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida”.

La alegría por el rescate invita a otros a participar

El pastor llega a casa y comparte el motivo de su gozo. La recuperación no queda encerrada en una satisfacción privada.

Explicación del versículo

Amigos y vecinos son reunidos para escuchar la noticia. «Alégrense conmigo» invita a una respuesta común ante un bien concreto: la oveja perdida ha sido encontrada.

«Mi oveja» conserva el vínculo del que buscó. La pérdida no había hecho desaparecer su interés por ella. El hallazgo restaura una situación que antes estaba incompleta.

La invitación alcanza a quienes están murmurando

Jesús cuenta esta escena a personas que objetan su acogida de pecadores. La alegría compartida les permite reconocer la respuesta que corresponde al rescate. Permanecer en la queja es negarse a celebrar el bien que se ha recibido.

La historia no invita a festejar el extravío ni a considerar irrelevante el daño del pecado. Celebra que lo perdido ya no permanece en esa condición. La explicación del versículo siguiente lo relacionará con el arrepentimiento.

La comunidad debe aprender el gozo del Salvador

La gracia que alcanza a uno puede convertirse en gratitud de muchos. El cuidado de Cristo forma una comunidad que ayuda a volver y reconoce la obra de Dios en esa recuperación.

La invitación del pastor no pide a los vecinos fingir que ellos produjeron el hallazgo. Les permite compartir una alegría que nace de otro. Del mismo modo, el creyente puede celebrar la salvación sin apropiarse del mérito de haberla causado.

Aplicación editorial

Haz lugar a una alegría sincera cuando alguien vuelve a Cristo. Agradece lo que el Señor ha hecho y contribuye a una acogida responsable. No permitas que el resentimiento por el pasado te impida reconocer el bien presente del arrepentimiento.

---

7 Les digo que de la misma manera habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente
que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

El arrepentimiento de uno es motivo de alegría en el cielo

Jesús interpreta la historia y declara por qué recibe a pecadores. El regreso de una persona a Dios es un bien que el cielo celebra.

Explicación del versículo

«De la misma manera» relaciona el gozo del pastor con una realidad mayor. La búsqueda y el hallazgo apuntan hacia el pecador que se arrepiente. El Señor no celebra que alguien permanezca perdido, sino su recuperación.

Μετανοοῦντι (*metanoounti*) expresa arrepentirse o volverse. La gracia de la acogida no hace innecesaria esa respuesta. El Salvador busca y recibe para conducir a una relación restaurada con Dios.

La comparación con los noventa y nueve

La alegría mayor corresponde al acontecimiento del regreso. No significa que Dios deje de amar a quienes permanecen con él ni que sea mejor pecar más para producir después una celebración mayor.

Los noventa y nueve son descritos como justos que no necesitan arrepentirse. La imagen distingue a quienes no están perdidos en esa escena del que acaba de ser recuperado. No establece un censo en el que noventa y nueve de cada cien seres humanos carezcan de pecado o de necesidad de misericordia.

Ante quienes murmuran, la expresión también exige examinar una seguridad propia. Jesús ha llamado a todos al arrepentimiento en Lucas 13:1–5. Nadie puede usar su supuesta justicia para negar que el pecador sea buscado y recibido.

El cielo revela qué respuesta corresponde

La murmuración de los críticos no representa el gozo de Dios. El Señor les ofrece una ocasión para corregirla. La restauración de otro no amenaza el valor del creyente ni le quita parte de la gracia recibida.

En Cristo, la salvación es don y la obediencia es respuesta. El arrepentimiento no paga el cuidado del pastor; reconoce la necesidad de recibirlo y deja de defender el extravío como una condición aceptable.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el perdón del Señor y celebra cuando otra persona vuelve a él. Si tu primera reacción es comparar cuánto merecía cada uno, escucha de nuevo a Jesús. La alegría por la gracia puede librarte de tratar la misericordia como una recompensa que debas reservar para los tuyos.

Parábola de la moneda perdida

---

8 ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?

La mujer busca con cuidado la moneda que falta

Jesús presenta otra escena cotidiana. La pérdida de una moneda entre diez provoca una búsqueda atenta dentro de la casa.

Explicación del versículo

El griego llama δραχμάς (*drachmas*) a las monedas. La NTBT las presenta como monedas de plata. El relato no da un precio actual ni dice que sean un adorno de boda o la totalidad de los bienes de la mujer.

Enciende una lámpara, barre y busca con cuidado. Las acciones muestran una diligencia que no se limita a lamentar la pérdida. La luz y la limpieza sirven al propósito de encontrar lo que falta.

«Hasta encontrarla» retoma la dirección de la búsqueda de la oveja. Lo perdido sigue importando. Conservar otras nueve monedas no convierte a esta en algo que la mujer deba despreciar.

La comparación ilumina un aspecto del cuidado divino

La moneda no describe todas las capacidades de una persona ni sustituye el llamado al arrepentimiento por una teoría completa de su respuesta. Jesús usa la escena para mostrar la seriedad de buscar y la alegría de recuperar.

Tampoco identifica a la mujer con una persona divina determinada. La enseñanza puede expresar el cuidado de Dios mediante una tarea de mujer sin convertir cada objeto de la casa en un símbolo secreto.

La diligencia responde a la resistencia de los críticos

Los que murmuran entienden el valor de buscar algo que se ha perdido. El Señor los conduce a reconocer cuánto más importa una persona a la que su misericordia está alcanzando.

El Salvador no permanece indiferente ante la pérdida. Su palabra y su acogida manifiestan una gracia que busca la recuperación real, no una apariencia de preocupación.

Aplicación editorial

Aprende de Cristo una atención que no abandone con facilidad a quien necesita volver. Ora, escucha y ofrece una ayuda fiel, sin pretender controlar la respuesta del otro. El cuidado puede requerir tiempo y una disposición a buscar más allá de lo cómodo.

---

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado la moneda que había perdido”.

La moneda encontrada lleva a una alegría compartida

El esfuerzo de búsqueda culmina en una convocatoria. La mujer invita a amigas y vecinas a alegrarse por lo que ha recuperado.

Explicación del versículo

La secuencia pasa de encontrar a reunir. La alegría puede comunicarse porque tiene una razón concreta: «He encontrado la moneda que había perdido».

El relato conserva tanto la pérdida como el hallazgo. No convierte en bueno haber perdido ni atribuye valor a la angustia por sí misma. Celebra que esa situación ya no sea la final.

La alegría pide una respuesta al entorno

La invitación «Alégrense conmigo» repite el llamado del pastor en la parábola anterior. Los demás no necesitan haber realizado toda la búsqueda para reconocer el bien y participar de la gratitud.

En el marco de la murmuración contra Jesús, la repetición insiste en una pregunta para sus oyentes: si comprenden esa alegría en una moneda, deben examinar su resistencia ante la recuperación de una persona.

La gracia recibida por uno no empobrece a los demás

La comunidad puede compartir un gozo cuyo origen no le pertenece. El perdón de otro no reduce el cuidado que Dios concede a los suyos. La competencia y el resentimiento son respuestas ajenas a la generosidad que el Salvador está mostrando.

El versículo siguiente relacionará el acontecimiento con el arrepentimiento de un pecador. La aplicación no se limita a recuperar una posesión, sino a reconocer la salvación que Dios obra en una vida.

Aplicación editorial

Haz lugar a la gratitud por la obra de Cristo en otra persona. No necesitas apropiarte de su historia ni convertirte en protagonista de su regreso. Acompaña con respeto y reconoce que compartir la alegría también puede ser una forma de servir.

---

10 Del mismo modo, les digo, hay alegría delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

La recuperación del pecador tiene valor ante Dios

Jesús vuelve a interpretar la comparación. El arrepentimiento de una sola persona es motivo de alegría en la presencia celestial.

Explicación del versículo

«Del mismo modo» conecta el gozo de la mujer con el significado de la historia. La moneda ha sido encontrada; la persona se arrepiente. La comparación ilumina el valor del retorno sin exigir que un objeto material represente cada aspecto de la vida humana.

La frase habla de alegría «delante de los ángeles de Dios». Ἐνώπιον (*enopion*) significa delante o en presencia de. La restauración no es un asunto sin importancia fuera de la opinión de los vecinos: tiene valor en el ámbito del Dios que salva.

Una persona no es demasiado poca para alegrarse

La repetición de «un pecador» conserva el énfasis de la oveja. Jesús no necesita una cifra grande para justificar su misericordia. El bien de una vida puede ser celebrado de verdad.

Esta valoración contrasta con la murmuración de los fariseos y escribas. El Señor llama a revisar una mirada que convierte la acogida en problema y no reconoce el regreso que su gracia está haciendo posible.

El arrepentimiento corresponde a la misericordia recibida

La explicación hace explícito que no se celebra el pecado como si fuera indiferente. Hay una respuesta que abandona la resistencia y vuelve a Dios. La gracia y la transformación no se excluyen.

El centro permanece en Jesucristo, que recibe a los pecadores y los llama a escuchar. La alegría anunciada revela el propósito de su misión salvadora y prepara la historia de un padre que recibirá al hijo perdido.

Las dos primeras escenas dejan así al oyente ante una decisión: recibir la misericordia y compartir el gozo, o conservar una queja que no corresponde al bien que Dios está realizando.

Parábola del hijo pródigo

---

11 También dijo: «Un hombre tenía dos hijos.

La historia de un padre debe escucharse con sus dos hijos

Jesús introduce una tercera escena de pérdida y recuperación. La presencia de dos hijos será decisiva para responder a la murmuración que originó la enseñanza.

Explicación del versículo

El comienzo es sencillo: un hombre tiene dos hijos. Todavía no se describen sus conductas ni se establece que uno sea la medida perfecta con la que deba juzgarse al otro. La historia mostrará cómo responde cada uno a su padre.

El hijo menor ocupará primero el centro del relato, pero la escena no terminará con su regreso. El mayor tendrá que decidir cómo responde a la alegría de la casa y a la misericordia ofrecida a su hermano.

La relación familiar profundiza el tema de lo perdido

La oveja y la moneda han mostrado búsqueda y alegría por encontrar. La historia de los hijos añadirá decisiones, confesión, acogida y resistencia. No todos los detalles deben funcionar de la misma manera en las tres imágenes.

La situación inicial de Lucas 15:1–2 sigue siendo importante. Algunos se acercan a escuchar y otros murmuran porque Jesús los recibe. El relato examinará tanto la necesidad de volver como la falta de alegría ante el regreso ajeno.

La misericordia del padre revela el propósito del Salvador

Jesús da a conocer el cuidado de Dios mediante una relación que sus oyentes pueden comprender. La bondad del padre no será indiferencia al mal, y su acogida no se limitará a quien pueda pagar lo perdido.

La imagen no confunde al Padre celestial con el Hijo que está contando la historia. El Salvador revela al Padre y cumple su obra de gracia. La parábola debe conducir a recibir esa misericordia y a responder a ella.

Escuchar solo el recorrido del menor dejaría fuera la pregunta final dirigida a quienes se consideran cercanos. Ambos hijos necesitan comprender el corazón del padre.

---

12 El menor le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes.

El hijo pide los bienes y el padre los reparte

La petición del menor pone en marcha el relato. Quiere disponer de la parte de bienes que considera suya, y el padre accede al reparto.

Explicación del versículo

«Dame la parte… que me corresponde» presenta una reclamación sobre la propiedad. La narración no la convierte en una petición de consejo ni en una búsqueda de cómo servir mejor a la familia. Los hechos siguientes mostrarán su deseo de marcharse y vivir por su cuenta.

El padre «les repartió» los bienes. El plural incluye a los dos hijos y será importante cuando el mayor hable de lo que cree no haber recibido. El relato no precisa aquí el valor total ni enumera todo lo repartido.

El reparto no debe completarse con una frase que el hijo no dijo

La petición, hecha mientras el padre vive, expresa una ruptura seria en el desarrollo de la historia. Sin embargo, el hijo no pronuncia literalmente un deseo de muerte contra él. El peso de su conducta debe explicarse desde lo que Jesús narra.

Deuteronomio 21:17 reconoce la parte del primogénito, y Génesis 25:5–6 muestra bienes distribuidos durante la vida del padre. Estos antecedentes ayudan a no reducir toda la cuestión a una supuesta imposibilidad legal de entregar algo antes de morir.

Los bienes recibidos pueden usarse contra la relación que los dio

El hijo pronto tomará distancia del padre con lo recibido. La generosidad del reparto no vuelve sabio todo uso posterior. La historia mostrará la diferencia entre tener recursos y conservar una vida orientada por una relación verdadera.

El padre no deja de serlo cuando permite esa salida. La gracia que el Salvador revela no significa controlar cada respuesta mediante fuerza, pero tampoco declarar indiferentes sus consecuencias.

Aplicación editorial

Examina si estás recibiendo los dones de Dios solo como medios para afirmar una independencia frente a él. Agradece lo recibido y escucha al Señor que lo concede. La libertad encuentra su sentido bajo la gracia de Cristo, no al romper la relación con el Padre.

---

13 Pocos días después, el hijo menor reunió todo y se fue a un país lejano. Allí derrochó sus bienes viviendo desenfrenadamente.

La distancia del padre se acompaña de una vida desperdiciada

El hijo reúne lo suyo y se marcha a un país lejano. La posesión recibida no se convierte en una seguridad duradera, sino que se dispersa en una vida sin dirección fiel.

Explicación del versículo

La salida ocurre pocos días después. El hijo concentra lo que puede llevar y toma un camino lejos de su padre. Lucas no identifica el país ni permite situarlo con certeza en una ciudad determinada.

Allí derrocha sus bienes. Ἀσώτως (*asotos*) describe una manera desenfrenada o disipada de vivir. La frase afirma un mal uso real; el relato no se limita a lamentar que un viaje no haya tenido éxito económico.

La narración distingue lo afirmado de una acusación posterior

En este momento no se enumera cada gasto ni se menciona una lista de compañeros. Más adelante, el hermano mayor hablará de prostitutas. Esa afirmación formará parte de su propia intervención y no debe introducirse aquí como si Jesús ya hubiera detallado todos esos hechos.

La pérdida material acompaña una orientación de vida. El hijo ha tratado lo recibido como una posesión capaz de sostener su independencia. La historia mostrará que los recursos pueden acabarse y que su futuro no está bajo control absoluto.

El regreso necesitará algo más que recuperar dinero

La necesidad será económica y corporal, pero la respuesta incluirá reconocer pecado ante el cielo y ante su padre. Jesús no reducirá el rescate a una reposición de capital para repetir el mismo camino.

La misericordia del Salvador llama a una relación renovada. La gracia no niega el derroche; permite volver sin que el hijo tenga que fabricar primero por sí mismo una suficiencia que ya ha perdido.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad dónde un don recibido está siendo desperdiciado en una dirección contraria a la palabra de Cristo. No esperes quedar sin recursos para escuchar su corrección. Vuelve al Padre por medio del Salvador y busca una vida agradecida y responsable.

---

14 Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y él comenzó a padecer necesidad.

Los bienes se agotan y una hambruna agrava la necesidad

El relato pasa del derroche a una carencia que el hijo no puede resolver con sus reservas. La crisis del país alcanza a quien ya lo ha gastado todo.

Explicación del versículo

La secuencia distingue dos hechos: el hijo termina sus bienes y sobreviene una gran hambruna. Sus decisiones han destruido su reserva, mientras la calamidad afecta al país en el que vive.

«Comenzó a padecer necesidad» señala el cambio que ahora domina su situación. La abundancia recibida del padre no puede seguir sosteniendo una vida que ha sido consumida sin responsabilidad.

La pérdida de control descubre una seguridad frágil

El hijo había reunido todo para marcharse, pero no podía disponer del futuro. La hambruna hace visible que la vida no queda asegurada por la posesión pasada ni por la voluntad de permanecer independiente.

La historia no dice que la hambruna fuera enviada específicamente para castigarlo o que el resto de los habitantes padeciera por su culpa. Jesús narra una circunstancia real dentro de la parábola y mostrará cómo el hijo responde a ella.

La necesidad no debe reducirse a una acusación general contra los pobres

En este caso existe un derroche narrado. Eso no autoriza a concluir que toda carencia procede del mismo tipo de conducta. El Señor acaba de mandar acoger a quienes no pueden devolver una invitación.

La misericordia no exige negar una responsabilidad conocida, pero tampoco inventarla cuando no se conoce. El Salvador llama a recibir la verdad y el cuidado de Dios en medio de la fragilidad.

Aplicación editorial

Si una crisis muestra el límite de tus recursos, afronta con honestidad lo que depende de tus decisiones y lo que no controlas. Busca ayuda responsable y vuelve a Cristo con tu necesidad. Si estás en posición de ayudar, no sustituyas el cuidado concreto por una acusación que desconoces.

---

15 Fue a ponerse al servicio de un ciudadano de aquel país, quien lo envió a sus campos a cuidar cerdos.

La independencia buscada termina en una dependencia precaria

El hijo busca cómo sobrevivir y se vincula al servicio de un hombre del país. Su nueva tarea lo sitúa en el campo cuidando cerdos.

Explicación del versículo

Ἐκολλήθη (*ekollethe*) expresa adherirse o vincularse a alguien. En este contexto presenta su incorporación al servicio del ciudadano. El relato no detalla un contrato ni dice que haya sido vendido como esclavo.

El dueño lo envía a sus campos. El hijo que quería disponer libremente de sus bienes depende ahora del encargo de otro. Su salida no lo ha dejado fuera de toda necesidad de relación y ayuda.

Los cerdos intensifican la escena para los oyentes

Levítico 11:7–8 declara impuro al cerdo para Israel como alimento y prohíbe comer su carne y tocar sus cadáveres. En el mundo de los oyentes de Jesús, cuidarlos hace más visible la distancia de la casa que el hijo abandonó.

Esa relación no debe convertirse en una acusación adicional que el texto no formula. La disposición de Levítico no dice simplemente que cualquier contacto con un cerdo vivo sea idéntico al contacto con su cadáver. La parábola muestra una condición de humillación y necesidad, no una lista completa de infracciones.

Un empleo no ha restaurado todavía lo perdido

La tarea conseguida no resolverá su hambre en el desarrollo siguiente. El regreso necesitará algo más que hallar una ocupación en el país lejano. El hijo recordará la provisión de la casa y reconocerá su pecado.

La misericordia que Jesús revela no abandona a la persona en una identidad definida por su caída. El Salvador recibe al que vuelve y llama a una relación restaurada con Dios.

Aplicación editorial

No fundes tu esperanza en la idea de no necesitar nunca a nadie. Reconoce tus límites y busca una vida responsable bajo la palabra de Cristo. Si has tomado un camino equivocado, la humildad de volver puede ser un paso más verdadero que defender una independencia que ya no te sostiene.

[16] Deseaba llenarse el vientre con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

El hambre muestra hasta dónde ha llegado su desamparo

El hijo desea la comida de los cerdos, pero no encuentra una provisión que atienda su necesidad. La escena prepara el contraste con la casa del padre.

Explicación del versículo

Las algarrobas son el alimento que comen los animales dentro del relato. El griego κερατίων (*keration*) nombra esas vainas. Jesús no ofrece un análisis de su composición ni convierte el detalle en una recomendación alimentaria.

El hijo desea llenarse el vientre con ellas. La frase describe su hambre y la distancia entre lo que había recibido y lo que ahora anhela. No afirma que ya haya logrado comerlas o que deba suponerse un banquete con los animales.

«Nadie le daba nada» refuerza la ausencia de ayuda. El texto no identifica a cada persona a la que pidió ni explica por qué cada una no respondió. La necesidad queda sin resolver.

La falta de pan abrirá una memoria distinta

En el versículo siguiente, el hijo recordará que los jornaleros de su padre tienen pan de sobra. La comparación no será solo entre dos niveles de riqueza: lo llevará a considerar el regreso y a reconocer el mal cometido.

La historia no enseña que el hambre produzca automáticamente arrepentimiento. Muestra cómo esta persona comienza a ver su situación de otra manera. Su decisión deberá convertirse en levantarse y volver.

La misericordia alcanza a quien no puede recomponerse solo

El Salvador cuenta esta escena ante quienes murmuran por recibir a pecadores. La profundidad de la caída no significa que deba negarse toda posibilidad de retorno. La gracia puede abrir un camino que la autosuficiencia ya no sabe ofrecer.

Aplicación editorial

Si una necesidad te muestra que no puedes sostenerte solo, busca ayuda y acude a Cristo con sinceridad. Si encuentras a alguien en desamparo, procura una respuesta concreta sin reducirlo a su peor momento. La misericordia del Señor enseña a reconocer una vida que todavía puede ser recibida y restaurada.

---

[17] Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!

El hijo comienza a reconocer su situación y a recordar la casa

En medio de la necesidad, su pensamiento cambia de dirección. Compara el hambre presente con la provisión que conocía junto a su padre.

Explicación del versículo

«Volviendo en sí» expresa que comienza a ver con claridad. Εἰς ἑαυτὸν ἐλθών (*eis heauton elthon*) es el giro que presenta ese reconocimiento. No es un diagnóstico de una enfermedad mental anterior ni la descripción de un rito.

Recuerda a los jornaleros de su padre. Son trabajadores contratados que tienen pan de sobra, mientras él está muriéndose de hambre. La comparación abre una posibilidad de regreso donde antes solo había defendido su marcha.

La necesidad despierta memoria, pero todavía debe haber respuesta

El hambre participa en su deliberación. Jesús no exige al lector negar ese motivo para reconocer lo que sigue: el hijo también confesará pecado contra el cielo y ante su padre. La historia no permite reducir todo el regreso a una maniobra que carezca necesariamente de arrepentimiento.

A la vez, pensar de otra manera no es todavía llegar a casa. El relato distinguirá la decisión, las palabras preparadas y la acción de levantarse. La respuesta necesita tomar una dirección real.

El padre recordado no es solo una fuente de dinero

El hijo no se limita a desear otro reparto de bienes. Considera volver a una casa donde incluso quienes trabajan por salario reciben sustento. La relación que abandonó aparece ahora bajo una luz diferente.

La misericordia que el Salvador revela puede alcanzar a una persona cuando comienza a reconocer su extravío, aun si llega con necesidad y motivos que todavía deben ser formados por la gracia.

Aplicación editorial

Si reconoces que un camino te ha apartado de Cristo, no te quedes solo en lamentarlo. Recuerda su palabra y acude a su misericordia. No necesitas esperar una suficiencia propia para volver, pero sí responder con sinceridad al bien que ya estás reconociendo.

---

[18] Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

El regreso comienza con una confesión de responsabilidad

El hijo decide levantarse, volver y reconocer su pecado. La carencia deja de ser explicada únicamente como algo que otros deben resolver por él.

Explicación del versículo

«Me levantaré, iré… y le diré» organiza un propósito concreto. Quiere abandonar el lugar en el que está y presentarse ante su padre. La dirección del regreso contradice la marcha de los primeros versículos.

Ἥμαρτον (*hemarton*) significa «he pecado». La confesión asume una responsabilidad personal. No la sustituye por una explicación en la que la hambruna, el país o los demás deban cargar con toda la culpa.

Contra el cielo y ante el padre

«Contra el cielo» reconoce el pecado ante Dios. La expresión no se refiere a una ofensa contra el espacio físico. La dimensión divina del mal permanece unida al daño de la relación humana expresado en «ante ti».

Salmos 51:3–4 también presenta el reconocimiento del pecado ante Dios. Esa confesión no elimina a las personas dañadas, sino que impide tratar el mal como si no tuviera que responder ante el Señor.

Una palabra verdadera debe acompañar la vuelta

El hijo todavía está preparando lo que dirá. La historia narrará después que se levanta y lo confiesa. Jesús no presenta el arrepentimiento como una frase que pueda mantenerse completamente separada de la dirección de la vida.

La confesión no paga la misericordia del padre. Reconoce la verdad para dejar de esconderse detrás de una reclamación de derechos. La acogida posterior mostrará una gracia que supera lo que él sabe pedir.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo tu pecado con palabras honestas, sin trasladar toda responsabilidad a las circunstancias. Si has dañado a alguien, busca reconocerlo y reparar lo que corresponda. La gracia del Salvador no exige que ocultes la verdad para acercarte: te llama a recibir su perdón en ella.

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus jornaleros’”.

El hijo no vuelve reclamando el honor perdido como un derecho

La confesión preparada incluye una valoración de su conducta y una petición limitada. Cree que ya no merece ser llamado hijo y pide un lugar entre los jornaleros.

Explicación del versículo

«Ya no soy digno» reconoce la ruptura que ha producido. El hijo no trata su derroche como algo que el padre deba olvidar sin ser nombrado. Ha dejado de formular su regreso como una nueva exigencia de bienes.

Los jornaleros, μισθίων (*misthion*), son trabajadores contratados. La petición busca ser recibido para trabajar, en el nivel de sustento que recordó en el versículo anterior.

La culpa reconocida no decide por completo la respuesta del padre

La frase expresa lo que el hijo piensa pedir; no constituye la última palabra de la historia acerca de su identidad. El padre lo llamará hijo y ordenará una acogida que no corresponde simplemente a contratar otro trabajador.

La narración tampoco dice que haya preparado un plan detallado para devolver todo lo gastado mediante salarios. Su petición de trabajo no debe completarse con un acuerdo económico que Jesús no ha contado.

La gracia supera una relación calculada solo desde el mérito

El hijo puede reconocer que no tiene con qué exigir el honor, pero todavía no ha visto todo lo que su padre quiere conceder. El retorno abrirá una relación que no nace de haber conseguido pagar primero.

Gálatas 4:4–7 relaciona la redención por el Hijo con recibir la adopción y clamar al Padre por el Espíritu. La esperanza cristiana descansa en lo que Dios concede mediante Cristo, no en producir por cuenta propia el derecho a ser recibido.

Aplicación editorial

Reconoce tu culpa sin convertirla en una autoridad mayor que la gracia de Cristo. No puedes exigir perdón como un salario, pero sí puedes acudir al Salvador que lo ofrece. Permite que su palabra te enseñe a recibir una relación con el Padre fundada en su misericordia.

20 Se levantó y fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció; corrió, se le echó al cuello y lo besó efusivamente.

El padre sale al encuentro del hijo que vuelve

La decisión se convierte en un regreso real. Antes de que el hijo pueda presentar toda su confesión, el padre lo recibe con compasión y afecto.

Explicación del versículo

«Se levantó y fue» cumple el propósito expresado antes. El arrepentimiento no queda encerrado en una conversación interior. El hijo abandona la dirección de su extravío y vuelve a su padre con la necesidad y la culpa que ha reconocido.

Todavía está lejos cuando el padre lo ve. Lucas narra la atención del padre en ese momento, sin describir todos los días anteriores de espera. La distancia no impide que tome la iniciativa de acercarse.

Ἐσπλαγχνίσθη (*esplanchnisthe*) significa que se compadeció. El mismo lenguaje de compasión aparece en la acción de Jesús ante la viuda de Naín y en el samaritano que ve al herido. La respuesta no nace de calcular cuánto provecho puede devolver el que regresa.

Correr, abrazar y besar

El padre corre, se echa al cuello del hijo y lo besa efusivamente. La acumulación de acciones hace visible una acogida personal. No se limita a permitir que permanezca a cierta distancia hasta demostrar utilidad.

El texto no cuenta una amenaza de los vecinos ni dice que la carrera tuviera por objeto impedir un castigo público. La razón que narra es la compasión. Tampoco cuantifica los besos; el énfasis está en el afecto con el que lo recibe.

La misericordia precede a una compensación imposible

El hijo no ha devuelto los bienes ni ganado primero el salario de su perdón. La acogida sucede mientras vuelve con las manos vacías. Su confesión tendrá lugar y la responsabilidad no será negada, pero la relación no se reconstruye como una compraventa.

La parábola responde a quienes murmuran por la mesa de Jesús. El Salvador revela que Dios no recibe al pecador de mala gana ni le exige producir por sí mismo una suficiencia previa. Su gracia busca un regreso verdadero y lo acoge.

La reconciliación llega por Jesucristo

2 Corintios 5:18–21 presenta a Dios reconciliando por medio de Cristo y confiando el anuncio de esa reconciliación. La escena del padre ilumina su misericordia; el evangelio completo muestra la obra del Hijo que hace posible recibir el perdón.

Padre e Hijo no aparecen como rivales en la salvación. El Salvador cumple el propósito de gracia del Padre. La iniciativa divina y la respuesta de fe se encuentran sin convertir el regreso en un mérito que compre el amor.

Aplicación editorial

Si necesitas volver, acude a Cristo con sinceridad y no esperes poder pagar primero tu aceptación. Confiesa el mal y recibe su gracia. Permite que el cuidado del Padre que Jesús revela corrija la idea de que solo puedes acercarte cuando ya hayas dejado de necesitar misericordia.

---

21 El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo”.

La confesión es pronunciada ante un padre que ya lo ha abrazado

El hijo reconoce su pecado y su falta de mérito para reclamar el honor familiar. La acogida no hace que deba ocultar la verdad de lo ocurrido.

Explicación del versículo

«Padre, he pecado contra el cielo y ante ti» repite el núcleo de lo preparado. El hijo no vuelve negando su responsabilidad ni limitando toda su explicación a la hambruna.

«Ya no soy digno de ser llamado tu hijo» expresa la conciencia del daño. La frase no constituye una orden para que el padre lo desprecie. Es una confesión que abandona la pretensión de reclamar un lugar por su propio mérito.

Lo preparado y lo narrado no son idénticos en todos sus detalles

La petición de ser tratado como jornalero no aparece en las palabras recogidas aquí. El relato no explica expresamente si el padre lo interrumpe o si el hijo no llega a formular esa parte. La diferencia no debe convertirse en un diálogo añadido.

Lo que Jesús sí narra es la respuesta del padre a continuación: vestirlo y preparar la celebración. La historia mostrará una acogida filial que supera el plan de obtener solamente un puesto de trabajo.

La gracia permite decir la verdad

El abrazo anterior no ha borrado la necesidad de confesión. La misericordia recibida puede hacer posible reconocer el pecado sin esconderse detrás de excusas. El hijo encuentra que la verdad de su culpa no agota lo que el padre quiere decir de él.

1 Juan 1:8–9 une reconocer el pecado con recibir la limpieza y el perdón de Dios. La confesión no es una tarifa, sino una respuesta sincera ante su fidelidad.

La restauración no nace de negociar un nuevo derecho

El Salvador recibe a quienes necesitan volver. La parábola no enseña a fabricar palabras humildes como un recurso para obtener bienes sin arrepentimiento. Muestra una responsabilidad asumida y una misericordia que no depende de poder pagar.

Aplicación editorial

Confiesa ante Cristo lo que has hecho sin convertir la culpa en una identidad que su gracia no pueda alcanzar. Si necesitas hablar con alguien a quien dañaste, busca hacerlo con verdad y responsabilidad. Recibir perdón debe ayudarte a abandonar las excusas, no a conservarlas bajo un lenguaje religioso.

---

22 Pero el padre les dijo a sus esclavos: “Traigan pronto la mejor túnica y vístanlo; pónganle un anillo
en la mano y sandalias en los pies.

El padre dispone una acogida de honor para el hijo

La respuesta a la confesión no es una contratación como jornalero. El padre ordena vestir y atender al que ha vuelto de una manera que hace visible su recepción en la casa.

Explicación del versículo

La orden se dirige a los esclavos. Ellos deben traer pronto la mejor túnica, ponerle un anillo y calzar sus pies. El hijo no está negociando esos bienes ni presentándolos como una condición para reconocer su pecado.

Τὴν πρώτην (*ten proten*) califica la túnica como principal o mejor. La frase comunica honor; no dice que se trate necesariamente de la misma ropa que usaba antes de salir o de una prenda que el padre lleve puesta.

Los gestos expresan una restauración personal

Vestirlo, darle un anillo y sandalias muestra que no será mantenido como un extraño tolerado. El padre actúa sobre su condición visible y lo recibe con dignidad. La gracia no queda solo como una declaración interior que nadie más puede reconocer.

El relato no identifica el anillo como un sello de una función administrativa ni dice que le conceda otro reparto de la herencia. Tampoco establece que toda persona esclavizada careciera siempre de calzado. El conjunto muestra la acogida sin necesitar esas afirmaciones adicionales.

La misericordia concede lo que el hijo no puede comprar

El padre no espera a que el hijo vuelva a producir riqueza suficiente para ser vestido con honor. Su confesión reconoce que no tiene un mérito para exigir ese trato, y la respuesta supera lo que había preparado pedir.

Isaías 61:10 emplea también la imagen de vestiduras para celebrar la salvación y la justicia que Dios concede. La relación ilumina el carácter de don, sin convertir cada objeto de esta escena en una equivalencia fija.

El Salvador revela una gracia que restaura

Jesús está explicando por qué recibe a pecadores. Su acogida no pretende conservarlos en el extravío, sino manifestar el bien de volver a Dios. El perdón recibido por fe tiene consecuencias para la vida y para la relación con los demás.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Cristo sin intentar pagar tu aceptación mediante una apariencia de suficiencia. Si acompañas a alguien que vuelve, busca una acogida verdadera y responsable. Su pasado no debe convertirse en una razón para negarle toda dignidad y esperanza.

---

23 Traigan el ternero engordado, mátenlo, y comamos y celebremos,

La restauración merece una mesa de celebración

El padre ordena preparar una comida compartida. La recepción del hijo pasa del abrazo y la ropa a una alegría que alcanza a la casa.

Explicación del versículo

El ternero engordado es traído y preparado para comer. El detalle muestra una celebración con recursos concretos. El relato no informa cuánto costó, durante cuánto tiempo fue criado ni para qué ocasión se había previsto originalmente.

«Comamos y celebremos» incluye a otros en la alegría. La misericordia no queda como un permiso privado para que el hijo sobreviva en un rincón. Su regreso se convierte en un acontecimiento que debe ser reconocido.

La comida expresa relación recibida

Al comienzo del capítulo, los críticos habían objetado que Jesús comiera con pecadores. Ahora el padre organiza una mesa por el regreso del hijo. La historia permite comprender qué bien está manifestando la acogida del Salvador.

La alegría no declara que el derroche haya sido bueno. El motivo será explicado inmediatamente: el hijo estaba muerto y vuelve a vivir, estaba perdido y ha sido encontrado. La celebración responde a esa transformación.

La gracia no espera una devolución equivalente

El hijo no ha llevado un ternero ni dispone de bienes para compensar la comida. El padre provee. La respuesta del que vuelve consiste en reconocer la verdad y recibir una misericordia que no puede producir por sí mismo.

La parábola no presenta la preparación del animal como un nuevo rito de expiación. En el relato sirve a la cena y al gozo de la casa. El evangelio completo fundamenta la reconciliación en la entrega de Jesucristo, no en un pago aportado por el pecador.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer con alegría un regreso verdadero a Cristo. Agradece su obra y busca maneras concretas de acompañar la restauración. La gracia puede hacerse visible en una mesa, una conversación y una comunidad que sabe recibir sin negar la verdad.

---

[24] porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”. Y comenzaron a celebrar.

El hijo encontrado es motivo suficiente para celebrar

El padre explica el sentido de todo lo que ha ordenado. La alegría se funda en una relación recuperada, no en la negación de la pérdida.

Explicación del versículo

«Este hijo mío» conserva el vínculo que el hijo creía no merecer reclamar. El padre no lo describe como una mano de obra obtenida ni como un gasto tolerado. Lo recibe dentro de la relación filial.

«Estaba muerto y ha vuelto a vivir» utiliza el lenguaje de la vida para expresar la profundidad del regreso. Ἀνέζησεν (*anezesen*) significa volvió a vivir. La historia no ha narrado una muerte física y una resurrección corporal del joven; ha mostrado el paso de una vida perdida a una relación restaurada.

Lo perdido ha sido encontrado

La segunda expresión conecta la historia con la oveja y la moneda. En las tres escenas, el hallazgo produce alegría compartida. La confesión y la vuelta del hijo permiten aquí apreciar la respuesta personal dentro de esa recuperación.

La gracia no convierte el período de extravío en algo que deba desearse. Celebra que ya no sea la condición final. El mal ha sido reconocido y el padre ha recibido al que vuelve.

La mesa del Salvador tiene una razón divina

El desenlace provisional responde a la murmuración de quienes no quieren que Jesús reciba a pecadores. El padre muestra por qué la acogida es apropiada. La salvación de una vida merece gratitud.

Pero la historia todavía no termina. El hermano mayor deberá responder a esa alegría. Jesús no permite que el oyente se quede solo admirando el regreso de otro; también examinará si quiere participar de la misericordia del padre.

Aplicación editorial

Si has vuelto a Cristo, agradece el don recibido y camina en una vida que lo reconozca. Si estás viendo volver a otra persona, no reduzcas su identidad al período en que estuvo perdida. Celebra la gracia del Salvador y acompaña con verdad la restauración.

El hermano mayor ante la alegría del padre

---

[25] Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y se acercó a la casa, oyó música y danzas.

El hermano mayor se acerca a una casa que celebra

La historia cambia de foco antes de terminar. El hijo que permanecía en el entorno del padre llega y oye una alegría a la que todavía debe responder.

Explicación del versículo

El mayor está en el campo. El relato lo presenta en una ocupación distinta del recorrido del menor, pero no convierte por ese dato toda su vida interior en una obediencia perfecta.

Al regresar, se acerca a la casa y oye música y danzas. Los sonidos hacen visible la celebración ordenada por el padre. Todavía no se ha narrado una respuesta del hermano; primero buscará saber qué ocurre.

La segunda parte es necesaria para comprender la parábola

Si la historia terminara con el banquete, el oyente solo tendría delante el regreso del hijo perdido. Jesús añade a alguien que debe decidir si quiere participar de esa alegría.

La situación responde a los fariseos y escribas que murmuran en Lucas 15:2. El mayor permitirá examinar la resistencia de quien se considera cercano y no se alegra de la misericordia hacia otro.

La cercanía exterior no resuelve toda distancia

El hijo está cerca de la casa y forma parte de la familia. Pero el relato mostrará que esa posición no le ha hecho comprender necesariamente el corazón del padre.

La gracia del Salvador alcanza tanto al que necesita volver de lejos como al que necesita dejar una queja dentro de su propia cercanía religiosa. El bien recibido por uno puede revelar qué está gobernando al otro.

La música de la celebración no aparece como una instrucción sobre todos los usos de la música o la danza. Dentro de la historia, expresa el gozo por el hijo encontrado y prepara la pregunta de si el hermano mayor lo compartirá.

---

26 Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba.

El hermano pregunta antes de conocer el motivo de la alegría

La celebración llega primero a sus oídos. El hijo mayor llama a un criado para saber qué ha sucedido dentro de la casa.

Explicación del versículo

El criado pertenece al entorno del hogar y puede informarlo. Lucas no lo identifica por nombre ni lo convierte en otro hijo. La pregunta permite que la razón de la fiesta sea expresada directamente al mayor.

El relato distingue este momento de la reacción posterior. Todavía no ha pronunciado las acusaciones contra el padre y su hermano. Primero recibirá una noticia que debería poder ser motivo de gratitud.

La información hará más clara su responsabilidad

Su negativa a entrar no será explicada como si ignorara por completo lo ocurrido. El criado le dirá que su hermano ha regresado y que el padre lo ha recobrado sano.

La conversación pone ante él una realidad que necesita interpretar: la casa celebra una recuperación. La pregunta no termina en un dato neutral; abre una oportunidad de reconocer el bien de otro.

La respuesta a la gracia no depende solo de saber hechos

Los que murmuran contra Jesús también saben que recibe a pecadores. El conflicto consiste en cómo valoran esa acogida. La parábola les permite escuchar su propia reacción bajo una forma familiar.

El Salvador no pide abandonar el discernimiento. Quiere que la verdad de un arrepentimiento y de una misericordia recibida pueda ser reconocida sin quedar anulada por el resentimiento.

El paso de preguntar a responder será decisivo. Conocer el motivo de una alegría puede conducir a compartirla o a rechazarla. La palabra de Cristo examina esa orientación del corazón.

27 Él le respondió: “Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el ternero engordado porque lo ha recobrado sano”.

La noticia conserva el vínculo: «Tu hermano ha vuelto»

El criado explica el banquete mediante una recuperación. El hijo no ha sido sustituido por un extraño: es el hermano del que escucha.

Explicación del versículo

«Tu hermano ha vuelto» coloca la relación en primer término. El mayor recibirá la noticia desde un vínculo que el pasado del menor no ha hecho desaparecer del lenguaje de la casa.

El padre ha preparado el ternero porque lo ha recobrado sano. Ὑγιαίνοντα (*hygiainonta*) expresa estar sano o a salvo en esta llegada. No es una afirmación de que su conducta anterior fuera moralmente impecable.

El motivo es recuperar una vida

La comida no se presenta como un premio al derroche. El padre celebra que el hijo esté de nuevo con él. La explicación corresponde a la declaración de que estaba perdido y ha sido encontrado.

La confesión narrada antes no queda repetida por el criado en todos sus detalles. Su informe se concentra en el regreso y en la razón de la alegría. El lector ya conoce la responsabilidad que el menor ha reconocido.

El mayor debe decidir cómo recibe un bien que no ha producido

La gracia concedida a su hermano no depende de una autorización previa suya. Eso puede ser recibido con gratitud o como una amenaza a su posición. La reacción siguiente mostrará la dificultad.

Jesús dirige a sus oyentes hacia el gozo de Dios por el arrepentimiento. El valor de una vida restaurada no se mide solamente por el cálculo de quién merece un banquete.

Aplicación editorial

Cuando conozcas un regreso sincero a Cristo, empieza por reconocer el bien que está ocurriendo. No conviertas inmediatamente la noticia en una comparación con tu propio trato. La misericordia del Salvador puede ensanchar tu gratitud sin disminuir el valor de lo que tú has recibido.

28 Él se enojó y no quería entrar. Su padre salió y le rogaba que entrara.

El padre también sale al encuentro del hijo que se resiste

El mayor responde con enojo y no quiere entrar. El padre no lo abandona fuera de la alegría: sale y le ruega participar.

Explicación del versículo

La negativa es explícita. El hijo conoce el motivo del banquete y, en lugar de compartirlo, permanece fuera. La distancia no es geográfica como la del país lejano, pero afecta a su relación con la casa y con el padre.

El padre sale. La iniciativa repite, de otra manera, su disposición hacia el menor. No es indiferente al que vuelve ni al que se considera fiel y ahora rehúsa entrar.

Παρεκάλει (*parekalei*) expresa que le rogaba o lo exhortaba. La forma muestra una invitación insistente. El padre quiere que comprenda y comparta el bien; no presenta la respuesta como una participación producida por violencia.

La misericordia no está reservada a un solo hijo

La atención al menor no significa que el mayor haya dejado de importar. Su protesta será escuchada y recibirá una respuesta que recuerda su propia relación filial.

Al mismo tiempo, la petición no convierte su enojo en un criterio justo. El padre saldrá a buscarlo sin tener que cancelar la alegría por el hermano recuperado. La gracia puede confrontar una resistencia precisamente al ofrecer acogida.

La parábola devuelve la invitación a quienes murmuran

Los críticos de Jesús se encuentran ante una pregunta semejante: si quieren reconocer la misericordia de Dios o permanecer en la queja. El Salvador les habla para que también ellos respondan, no solo para describir el error de personas lejanas.

Aplicación editorial

Si la gracia recibida por otro ha despertado enojo o comparación en ti, lleva esa reacción a Cristo. Escucha su palabra antes de defenderla como un derecho. El Padre que Jesús revela también te llama a entrar en una alegría que no necesitas negar para conservar tu lugar.

---

29 Pero él le respondió a su padre: “Mira, llevo tantos años sirviéndote como esclavo y nunca he desobedecido una orden tuya; sin embargo, nunca me has dado un cabrito para celebrar con mis amigos.

El servicio convertido en una cuenta de méritos

El hermano mayor explica su enojo mediante una comparación de trato. Describe sus años en la casa como servicio y reclama una recompensa que considera no haber recibido.

Explicación del versículo

Δουλεύω (*douleuo*) significa servir como esclavo. Así presenta su relación con el padre: muchos años de trabajo y ninguna desobediencia. Es la valoración del propio hijo, no una declaración del narrador de que toda su vida interior haya sido perfecta.

La queja culmina en el cabrito que dice no haber recibido para celebrar con sus amigos. Su medida de la relación se concentra en una devolución visible por el servicio acumulado.

La comparación impide reconocer lo que ya ha recibido

El padre le recordará que siempre está con él y que todo lo suyo es suyo. La respuesta no tendrá que negar que haya trabajado para mostrar que su relación es más que un salario atrasado.

La alegría por el menor es interpretada como si necesariamente demostrara una injusticia contra el mayor. El bien recibido por otro parece amenazar el valor de sus propios años.

La obediencia no debe separarse del corazón del padre

Jesús no presenta la fidelidad como algo malo. Confronta el modo de usarla para exigir que la misericordia se niegue a otro. El servicio puede conservar una forma exterior correcta mientras el corazón vive de comparación y resentimiento.

La gracia del Salvador forma una obediencia agradecida. No convierte al creyente en alguien que pueda reclamar la exclusión del arrepentido para proteger su propia recompensa.

Aplicación editorial

Examina si estás relacionándote con Dios como si tus años de servicio fueran una deuda que él debe pagarte según tus condiciones. Recuerda la gracia que ya has recibido en Cristo. Sirve con fidelidad y deja que el bien de otro sea una ocasión de gratitud, no una amenaza.

---

30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha devorado tus bienes con prostitutas, mataste para él el ternero engordado”.

La acusación crea distancia respecto del hermano

El mayor continúa su reclamo señalando el pasado del menor y la comida que el padre ha preparado. Su lenguaje muestra que le cuesta reconocer el vínculo en medio de la misericordia.

Explicación del versículo

Dice «este hijo tuyo», en lugar de llamarlo su hermano. La frase dirige al padre una pertenencia que él no quiere compartir en ese momento. La respuesta final volverá a decirle «este hermano tuyo».

Afirma que ha devorado los bienes con prostitutas. Esa acusación pertenece a su intervención. La narración anterior había descrito una vida desenfrenada sin enumerar esos gastos. La voz que ahora precisa y acusa es la del hermano mayor.

El pecado real no justifica resistir todo perdón

El lector ya ha oído la confesión del menor. La historia no exige negar su culpa para comprender la misericordia del padre. El conflicto aparece al utilizar el pasado como una razón para que la restauración no deba celebrarse.

El ternero engordado ocupa el centro de la comparación con el cabrito. La comida es tratada como una valoración de cuánto merece cada hijo, mientras el padre la ha explicado como alegría por una vida recobrada.

La gracia no puede medirse solo desde la exigencia de mérito

El mayor quiere que el trato al hermano confirme su propio juicio. El padre no responderá negando el costo de la pérdida ni cancelando el lugar del mayor. Le recordará lo que tiene y lo invitará a reconocer el bien ocurrido.

Jesús muestra así el peligro de una justicia que sabe acusar, pero no sabe alegrarse de un arrepentimiento. El Salvador recibe para restaurar, no para declarar que el pecado fue valioso o que nunca hubo responsabilidad.

Aplicación editorial

Cuida la manera en que hablas de alguien que está volviendo a Cristo. No necesitas negar el daño para reconocer el perdón y la transformación. Pide al Señor que el pasado del otro no se convierta en una excusa para rechazar toda posibilidad de reconciliación.

---

31 Él le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.

El padre recuerda al mayor su pertenencia y el bien que ya tiene

La respuesta no empieza con expulsarlo ni con negar su vínculo. El padre lo llama hijo y lo invita a reconocer una relación que su queja había reducido a servicio.

Explicación del versículo

Τέκνον (*teknon*) es una forma de dirigirse a él como hijo. La palabra conserva cercanía en medio del reclamo. El padre no necesita disminuirlo para recibir al menor.

«Tú siempre estás conmigo» recuerda la presencia compartida. El mayor había contado años como un trabajo esclavo; el padre señala el bien de una relación que no debería quedar escondida detrás de esa cuenta.

«Todo lo mío es tuyo»

La afirmación corresponde a la situación familiar y al reparto contado antes. La acogida del menor no se presenta como un nuevo reparto que deba quitar al mayor todo lo recibido. El relato no detalla otra distribución de propiedades ni un contrato posterior.

La palabra asegura que la misericordia hacia uno no significa que el otro haya dejado de importar. El padre puede mantener su generosidad y a la vez corregir la oposición al gozo.

La relación no debe reducirse a comparar recompensas

El mayor tiene algo que su queja no estaba reconociendo: estar con el padre. La gracia no es solo obtener un bien separado de quien lo da. Es recibir una relación que ordena también la manera de mirar al hermano.

Jesús ha presentado al Padre como quien quiso dar el reino en Lucas 12:32–34. Esa generosidad no necesita una competencia entre hijos para conservar su valor. El Salvador llama a confiar y a compartir el bien recibido.

La invitación todavía reclama una respuesta

La ternura del padre no convierte automáticamente en justa la negativa del mayor. Le ofrece una razón para dejarla: su lugar no necesita ser protegido rechazando a su hermano. La palabra siguiente afirmará que celebrar era lo que correspondía.

Aplicación editorial

Agradece la relación con el Padre que recibes por medio de Cristo. No permitas que la comparación con otro te haga olvidar su cuidado. Desde esa seguridad, puedes reconocer una gracia ajena sin vivirla como una pérdida de tu propio valor.

---

32 Pero era necesario celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado”».

La alegría por el hermano encontrado es la respuesta que corresponde

La historia termina con la razón del padre y con una invitación aún abierta al mayor. El regreso del perdido no debía ser recibido con resentimiento, sino con alegría.

Explicación del versículo

«Era necesario» expresa algo más que un gusto privado del padre. Ἔδει (*edei*) señala lo que correspondía hacer ante una vida recuperada. Celebrar no es una injusticia que deba justificarse negando el valor del otro hijo.

«Este hermano tuyo» devuelve al mayor la relación que había evitado al decir «este hijo tuyo». El padre no permite que el extravío sea la única identidad con la que el menor pueda ser nombrado.

Muerto y vivo, perdido y encontrado

La explicación retoma las palabras del primer momento de la fiesta. El cambio de condición es la razón del gozo. La vida desperdiciada no se celebra como si fuera buena; se celebra que el hijo haya vuelto.

La confesión y la acogida pertenecen a esa restauración. La parábola no presenta una gracia que necesite mantener a las personas en el mal para tener algo que perdonar. El Salvador busca y recibe para dar vida.

El desenlace queda ante los oyentes

Jesús no cuenta que el mayor haya entrado ni que se haya marchado definitivamente. La historia termina con la palabra del padre. Quienes murmuraban tienen que decidir si recibirán el sentido de la misericordia o permanecerán fuera de su alegría.

La pregunta alcanza también al lector. Se puede necesitar volver de una vida abiertamente extraviada o abandonar una resistencia mantenida dentro de una apariencia de cercanía. En ambos casos, el centro es la gracia de Dios revelada por Jesucristo.

La salvación produce un gozo que puede compartirse

Las tres escenas han unido recuperación y alegría. El cielo celebra el arrepentimiento, y la casa del padre invita a compartirlo. La comunidad del Salvador debe aprender esa respuesta sin negar el pecado ni convertir el perdón en un premio comprado.

Aplicación editorial

Recibe la invitación de Cristo con fe y deja que su misericordia alcance también tu manera de mirar a otros. Si necesitas volver, vuelve. Si necesitas alegrarte del regreso de alguien, pide al Señor un corazón agradecido que no defienda el resentimiento como justicia.

Capítulo 16

Parábola del mayordomo infiel

---

[1] También decía a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador. Este fue acusado ante él de malgastar sus bienes.

Un administrador debe responder por bienes que no son suyos

Jesús se dirige ahora a los discípulos con una historia sobre administración y previsión. La responsabilidad por lo recibido prepara la enseñanza acerca del uso de las riquezas.

Explicación del versículo

El hombre rico tiene un administrador. Οἰκονόμον (*oikonomon*) designa a quien gestiona lo que pertenece a otro. La posición concede capacidad de actuar, pero no convierte al servidor en propietario independiente.

La acusación es que malgasta los bienes de su amo. El relato no detalla cada operación anterior ni presenta el expediente de una investigación. La escena siguiente mostrará que el dueño toma el informe con seriedad y exige rendición de cuentas.

La historia continúa la cuestión de los bienes

El hijo menor había dispersado lo recibido. Aquí el problema alcanza a quien administra una propiedad ajena. En ambos casos, disponer de recursos no elimina la necesidad de responder por su uso.

La comparación con el servidor fiel de Lucas 12:42–48 ayuda a reconocer la diferencia entre un encargo y un derecho a utilizarlo para beneficio propio. La autoridad recibida está sometida a una finalidad.

La conducta del personaje no será un modelo completo

Jesús llamará la atención hacia su previsión ante una crisis y después enseñará fidelidad. El rasgo elogiado será su previsión; el relato no convierte por ello cada acción del administrador en una orden para el discípulo.

El Salvador forma una vida que reconoce a Dios como Señor. Las posesiones y las responsabilidades no quedan fuera de la relación con él, aunque en el presente parezcan bajo control humano.

Aplicación editorial

Identifica qué recursos o responsabilidades tienes confiados y examina cómo los estás usando. No confundas capacidad de disponer con derecho a apropiarte. Recibe la palabra de Cristo para administrar con verdad lo que puede afectar el bien de otras personas.

---

[2] Lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir administrando”.

La administración tiene un límite y debe rendir cuenta

El amo llama al servidor y exige una respuesta sobre lo ocurrido. La posición que tenía no le garantiza conservar indefinidamente el control.

Explicación del versículo

«¿Qué es esto que oigo acerca de ti?» hace presente la acusación. La conversación no termina en un rumor que el administrador puede ignorar. El propietario requiere que se entregue una cuenta de la gestión.

Ἀπόδος τὸν λόγον (*apodos ton logon*) expresa dar cuenta o presentar razón. La responsabilidad no se limita a haber ocupado un cargo; debe poder responderse por lo hecho con él.

El anuncio de destitución crea la urgencia

El amo declara que ya no puede seguir administrando. Las acciones siguientes parten de esa crisis. El texto no ofrece un calendario exacto del trámite, pero presenta un tiempo en el que el servidor todavía puede intervenir sobre las cuentas antes de perder su posición.

La posibilidad de actuar no equivale a un derecho permanente. El administrador tendrá que considerar una vida en la que ya no disponga de los recursos ajenos como hasta entonces.

La advertencia alcanza la ilusión de control

Jesús ha enseñado que el rico no puede conservar su vida mediante graneros y que el servidor debe estar preparado para responder ante su señor. Esta historia vuelve a mostrar que el presente no es una posesión ilimitada.

La respuesta del discípulo debe ser una fidelidad consciente, no el intento de aprovechar cualquier demora para ocultar lo ocurrido. La gracia de Cristo llama a vivir en verdad ante Dios.

Aplicación editorial

Procura que tu administración pueda ser explicada con honestidad. Si has actuado mal, reconoce la responsabilidad y busca una reparación que no añada otro engaño. El Señor te llama a una libertad fundada en su gracia, no en conservar una apariencia de control.

---

[3] El administrador pensó: “¿Qué haré, puesto que mi amo me quita la administración? No tengo fuerzas para cavar y me da vergüenza mendigar.

La pérdida del cargo revela sus límites y sus temores

El administrador comienza a deliberar consigo mismo. Su preocupación se concentra en cómo vivirá cuando ya no tenga el encargo del amo.

Explicación del versículo

«¿Qué haré?» introduce una respuesta a la crisis. Reconoce que su señor le quita la administración. No está razonando como si la destitución fuera algo que necesariamente pueda impedir.

Dice no tener fuerzas para cavar y sentir vergüenza de mendigar. Son las alternativas y la valoración que expresa el personaje. El relato no especifica su edad, una discapacidad o todas las posibilidades de trabajo que podrían existir.

El temor se convierte en cálculo

La necesidad futura lo obliga a considerar consecuencias. La capacidad de administrar no le ha dado independencia absoluta. Puede perder la posición que sostenía su forma de vivir.

La vergüenza ante mendigar pertenece a su disposición. Jesús no establece por ella que una persona pobre deba ser despreciada. En este mismo capítulo, el sufrimiento de Lázaro será puesto ante el juicio del rico que vive sin atenderlo.

El discípulo debe reconocer qué parte de la escena enseña

La historia mostrará una acción resuelta para preparar el futuro. El Salvador no exige imitar el engaño ni convertir la necesidad en justificación de cualquier medio.

La fidelidad enseñada después dará la orientación positiva. Ante la fragilidad de recursos y posiciones, el creyente debe recibir la autoridad de Dios y usar lo confiado de una manera coherente con su palabra.

Aplicación editorial

Si una pérdida amenaza tu seguridad, reconoce tus límites sin dejar que el miedo gobierne todos tus medios. Busca ayuda y una respuesta honesta bajo la dirección de Cristo. Prever el futuro es responsable cuando no se convierte en una excusa para dañar o engañar.

---

4 Ya sé lo que haré para que, cuando me aparten de la administración, me reciban en sus casas”.

El administrador busca acogida para cuando pierda su posición

El personaje encuentra un plan y declara su finalidad. Quiere establecer relaciones que puedan sostenerlo después de su destitución.

Explicación del versículo

«Ya sé lo que haré» marca el paso de la deliberación a una estrategia. La crisis no lo deja inmóvil. Los versículos siguientes explicarán qué hace con las cuentas de los deudores.

Su propósito es que lo reciban en sus casas cuando lo aparten de la administración. El lugar buscado no es conservar el mismo cargo, sino obtener una acogida futura mediante lo que todavía puede hacer ahora.

Los bienes y las relaciones aparecen vinculados

El administrador entiende que una ventaja concedida puede producir una disposición favorable. La historia expone su previsión sin declarar por eso justos todos los medios elegidos.

La posterior enseñanza de Jesús utilizará el contraste entre las casas de esta vida y las moradas eternas. La comparación pide atender a lo que permanece, en lugar de tratar las riquezas como una seguridad que no terminará.

La lección no es fabricar amistad mediante fraude

El Salvador explicará que la fidelidad debe estar presente incluso en lo pequeño y en lo ajeno. Esa afirmación impide convertir la conducta del personaje en autorización para disponer injustamente de recursos de otro.

El discípulo recibe una llamada a la previsión con una finalidad distinta: usar los bienes bajo el señorío de Dios y en favor de las personas, sin hacer del dinero un amo.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones materiales afectan a otras personas y qué clase de relación están creando. Busca una generosidad verdadera, libre de manipulación. La gracia de Cristo puede orientar tu previsión hacia un bien más duradero que conservar una ventaja inmediata.

---

[5] Llamó uno por uno a los deudores de su amo y preguntó al primero: “¿Cuánto le debes a mi amo?”.

Los deudores entran en la estrategia de asegurar acogida

El administrador utiliza el acceso que todavía tiene a las cuentas del amo. Su plan se dirige a personas que pueden beneficiarse de una reducción de lo debido.

Explicación del versículo

Llama a los deudores uno por uno. El relato no los reúne para una explicación general del estado de la propiedad. Cada encuentro permitirá modificar una cantidad concreta.

«¿Cuánto le debes a mi amo?» mantiene clara la titularidad de la deuda. El administrador gestiona lo que pertenece a otro. Su capacidad de intervenir no significa que se haya convertido en dueño independiente del crédito.

El propósito ya declarado debe seguir presente

Quiere que esas personas lo reciban en sus casas cuando pierda el cargo. Las rebajas no aparecen como un gesto descrito únicamente por compasión hacia los deudores. Forman parte de una estrategia para su propia situación futura.

La historia distingue así previsión y fidelidad. El personaje piensa en consecuencias y actúa con decisión, pero Jesús lo llamará injusto. El discípulo debe aprender a considerar el futuro sin adoptar automáticamente todos sus medios.

El uso de recursos siempre alcanza a personas

Las cuentas no son cifras separadas de relaciones. Lo que se haga con ellas puede favorecer, obligar o manipular. La enseñanza posterior pedirá usar las riquezas desde el señorío de Dios y con fidelidad en lo ajeno.

El Salvador no forma una previsión encerrada solo en conservar ventajas. Su palabra conduce a una generosidad verdadera y a una administración que pueda rendir cuentas.

Aplicación editorial

Examina si una ayuda que ofreces busca realmente el bien del otro o si pretende asegurar su deuda contigo. Procura una generosidad libre de manipulación y actúa con honestidad sobre lo que administras. La gracia de Cristo debe orientar tanto la finalidad como los medios.

---

[6] Él respondió: “Cien medidas de aceite”. Le dijo: “Toma tu cuenta, siéntate enseguida y escribe cincuenta”.

La primera cuenta es reducida a la mitad

El deudor de aceite recibe la orden de cambiar lo escrito. La reducción le proporciona un beneficio que el administrador espera convertir en acogida futura.

Explicación del versículo

La deuda es de cien medidas de aceite. El original utiliza βάτους (*batous*), batos, una medida de capacidad. La escena trata una cantidad de producto; no da el precio de venta ni un valor equivalente en dinero actual.

La orden es tomar la cuenta y escribir cincuenta. El cambio reduce a la mitad la cifra. «Siéntate enseguida» comunica la prontitud con la que el administrador quiere llevar adelante su plan.

La modificación debe quedar por escrito

No se ofrece solamente una promesa vaga. La instrucción pide cambiar el documento de deuda. El deudor participa tomando su cuenta y recibiendo la indicación de escribir otra cantidad.

El texto no explica que la rebaja corresponda exclusivamente a un interés o a una comisión propia del administrador. Esas partidas no son detalladas. La razón explícita del elogio posterior será que actuó con previsión ante su destitución.

La comparación no establece una norma para alterar cuentas ajenas

Jesús conservará la designación de administrador injusto y después enseñará fidelidad en lo que pertenece a otro. La historia no puede utilizarse para justificar cualquier modificación de una obligación sin la autoridad que corresponda.

La llamada positiva será reconocer que los recursos temporales deben orientarse a un bien que no termine con ellos. La prudencia del discípulo necesita permanecer unida a la verdad del Salvador.

Aplicación editorial

Procura que los beneficios que concedes estén acompañados de autoridad y transparencia. No conviertas una posible ventaja futura en razón para falsear lo recibido en confianza. Pide a Cristo una previsión que cuide a las personas y pueda ser explicada con honestidad.

---

7 Luego preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él respondió: “Cien medidas de trigo”. Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”.

Otra cuenta muestra que el plan se adapta a cada deuda

El administrador repite el encuentro con un segundo deudor. La estrategia mantiene su finalidad, aunque cambia la cantidad reducida.

Explicación del versículo

La nueva deuda es de cien medidas de trigo. El griego usa κόρους (*korous*), coros, una unidad de capacidad distinta del nombre utilizado para el aceite. El relato no proporciona precios de mercado para igualar el valor de ambos productos.

La orden es escribir ochenta. La reducción es de veinte sobre cien, no la mitad como antes. La diferencia impide transformar el relato en una regla de un porcentaje único que deba aplicarse a cualquier situación.

La finalidad sigue siendo una acogida posterior

El segundo beneficio amplía el número de personas a quienes el administrador ha favorecido. Su proyecto responde a la crisis anunciada: dejará de tener la posición de la que dependía.

La narración no dice cuántos deudores más fueron llamados ni informa el resultado final de su vida después de la destitución. La atención se dirigirá ahora al juicio sobre su manera resuelta de actuar.

La previsión debe distinguirse de la justicia de los medios

El Salvador enseñará que no se puede servir a Dios y a las riquezas. Por eso la enseñanza no se agota en conseguir relaciones útiles mediante recursos. El dinero debe permanecer bajo una autoridad más alta y ser usado con fidelidad.

La astucia del personaje hará visible una seriedad que los discípulos también necesitan, pero orientada hacia lo verdadero y lo eterno. La gracia de Cristo no forma negligencia ni engaño, sino una vida que sabe para quién administra.

Aplicación editorial

Considera el efecto de tus decisiones económicas sin reducir a las personas a ventajas futuras. Actúa con diligencia y rectitud en lo que te han confiado. Busca que la previsión sirva al bien bajo la palabra de Cristo, en lugar de utilizarla para defender cualquier medio.

---

[8] El amo elogió al administrador injusto porque había actuado con astucia. Porque los hijos de esta era son más astutos en el trato con los de su propia generación que los hijos de la luz.

Se elogia la previsión de un hombre al que el relato sigue llamando injusto

La conclusión de la historia exige distinguir el rasgo reconocido de la condición moral del personaje. Jesús no convierte la habilidad en una justificación de cualquier medio.

Explicación del versículo

El amo elogia al administrador porque ha actuado con astucia. El texto mantiene la expresión administrador injusto. No declara que una estrategia exitosa haya transformado toda su conducta en fidelidad.

Φρονίμως (*phronimos*) expresa actuar con previsión o prudencia. El personaje ha tomado en serio la crisis y ha dispuesto lo que podía para su futuro. Ese es el motivo que la narración da para el reconocimiento.

La comparación con los hijos de la luz

Los hijos de esta era saben actuar de manera resuelta en el trato con quienes comparten sus intereses. La expresión no habla de una raza ni establece que todo no creyente posea mayor inteligencia que cualquier discípulo.

El contraste alcanza la seriedad con la que se persigue una finalidad. Quienes conocen la luz de Dios necesitan considerar su futuro con una atención que no sea inferior a la que otros dedican a una seguridad pasajera.

La previsión necesita una orientación distinta

El administrador busca ser recibido en casas cuando pierda el cargo. Jesús llevará a sus discípulos hacia las moradas eternas y enseguida exigirá fidelidad en lo pequeño y en lo ajeno. Esas palabras impiden usar el elogio como permiso para engañar.

El servidor fiel y prudente de Lucas 12:42–48 administra para cuidar la casa de su señor. La prudencia que Cristo forma permanece unida a ese propósito, en lugar de quedar limitada al interés propio.

Aplicación editorial

Considera con seriedad hacia dónde conduce tu vida y no dejes la respuesta a Dios siempre para después. Actúa con diligencia, pero examina también tus medios. La previsión del discípulo debe reflejar la verdad y la misericordia del Salvador.

Usar los bienes con fidelidad a Dios

---

9 Yo les digo: háganse amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando estas falten, los reciban en las moradas eternas.

Los recursos pasajeros deben servir a un bien que permanezca

Jesús dirige la aplicación hacia los discípulos. El dinero no puede conservarles la vida, pero puede ser utilizado ahora para servir a personas y expresar una esperanza eterna.

Explicación del versículo

«Yo les digo» distingue la enseñanza del Señor de la mera estrategia del personaje. La historia hablaba de ser recibido en casas después de una destitución; Jesús habla de una acogida que trasciende las riquezas cuando estas falten.

Μαμωνᾶ (*mamona*) se refiere a riqueza o bienes. La expresión «riquezas injustas» conserva su relación con un mundo en el que los recursos pueden estar ligados a engaño, poder y opresión. El contraste posterior con lo verdadero muestra su condición limitada y peligrosa como fundamento de confianza.

La frase no ordena obtener dinero mediante injusticia

Los versículos siguientes exigirán fidelidad. Efesios 4:28 también manda abandonar el robo, trabajar de manera honrada y compartir con el necesitado. Una donación no convierte en justa una adquisición que debe ser reconocida y reparada.

En Lucas 19:8–9, la respuesta de Zaqueo une generosidad y restitución. La gracia del Salvador no es un recurso para conservar la injusticia bajo una apariencia piadosa.

Hacerse amigos y recibir una acogida

La enseñanza llama a usar los bienes de una manera que beneficie a personas, en lugar de tratarlos como una seguridad encerrada en sí misma. La generosidad puede crear relaciones de gratitud y comunión que el dinero acumulado no proporciona.

El texto no identifica exhaustivamente a quienes recibirán en las moradas eternas. Tampoco entrega a los favorecidos un poder independiente para vender salvación. La acogida definitiva pertenece al Dios que salva por medio de Jesucristo.

Cuando las riquezas falten

La frase recuerda que los recursos tienen un término. Pueden agotarse, y no pueden acompañar a su dueño como un poder que domine la muerte. La historia del rico y Lázaro mostrará después la seriedad de ese límite.

Las moradas eternas contrastan con esa fragilidad. El discípulo no compra un lugar mediante un importe de ayuda. Recibe la gracia de Cristo y usa lo pasajero desde una esperanza que no depende de conservarlo todo.

Aplicación editorial

Examina cómo tus bienes pueden servir a una necesidad real y a una relación sincera. Comparte con honestidad, sin comprar obediencia ni intentar pagar tu aceptación ante Dios. Confía en el Salvador y deja que esa esperanza determine lo que guardas, das y reparas.

---

10 El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho, y el que es injusto en lo muy poco
también es injusto en lo mucho.

La fidelidad se manifiesta también en lo pequeño

Jesús hace explícito el criterio que debe gobernar la administración. La astucia nunca vuelve irrelevante la justicia de lo que se hace.

Explicación del versículo

El contraste une fidelidad e injusticia con cantidades pequeñas y grandes. La cualidad de una acción no cambia de naturaleza solo porque el recurso parezca poco importante.

La repetición «también» muestra continuidad de carácter. Quien trata lo pequeño como permiso para engañar no demuestra con ello una disposición diferente para administrar lo mucho.

Lo pequeño no debe ser una zona sin responsabilidad

El administrador había intervenido en cuentas concretas. Los discípulos deben oír que un resultado útil no borra la necesidad de fidelidad. Lo recibido en confianza debe ser tratado conforme a su propósito.

La enseñanza no afirma que una persona que cometió un error quede incapaz de toda restauración. Jesús llama al arrepentimiento y a recibir gracia. Confronta el principio de aceptar injusticia porque parece pequeña o porque se espera obtener después una ventaja mayor.

La responsabilidad no es una fórmula de enriquecimiento

La frase no promete que una contribución pequeña producirá necesariamente una fortuna. El contexto se dirige a lo verdadero, lo eterno y el servicio a Dios. La cantidad no es la medida completa del bien que se recibe.

En Lucas 12:48, lo confiado está relacionado con la respuesta que se pide. La gracia del Salvador forma una vida responsable, no una competencia por alcanzar mayor poder material.

Aplicación editorial

Atiende una responsabilidad pequeña con la misma honestidad que querrías mostrar en una grande. Cumple una promesa, aclara una cuenta o corrige una ventaja injusta. La fidelidad a Cristo puede hacerse visible en decisiones que otros quizá no noten.

---

11 Si no han sido fieles en las riquezas injustas, ¿quién les confiará lo verdadero?

La fidelidad con lo pasajero revela una disposición ante lo verdadero

Jesús aplica el principio anterior al uso de las riquezas. Los recursos limitados no deben ser tratados como un ámbito separado de la relación con Dios.

Explicación del versículo

«Si no han sido fieles» plantea una incoherencia que necesita ser examinada. La cuestión no es cuánto dinero se ha tenido, sino cómo se ha respondido a una responsabilidad real.

Las riquezas injustas vuelven a aparecer como el bien temporal y peligroso al que se puede dar una confianza indebida. Jesús exige fidelidad precisamente allí. La denominación no convierte su uso en una zona donde cualquier conducta quede permitida.

«¿Quién les confiará lo verdadero?»

Τὸ ἀληθινόν (*to alethinon*) significa lo verdadero o genuino. El contraste dirige hacia un bien que no comparte la fragilidad de las riquezas. La promesa del reino y de las moradas eternas da a la pregunta su horizonte.

La frase no ofrece una lista de bienes materiales que una persona más fiel recibirá después. Tampoco establece que una pérdida económica pruebe que Dios ha rechazado al que la sufre.

La confianza recibida reclama coherencia

El administrador de la parábola había pensado con diligencia en su futuro. Los discípulos deben hacerlo desde la fidelidad al Señor. No pueden pedir un encargo verdadero mientras defienden como principio la injusticia en lo que ya manejan.

La gracia del Salvador da a la vida una dirección nueva. La obediencia hace visible la fe que la recibe, sin convertirse en un precio que obligue a Dios a conceder salvación.

Aplicación editorial

Examina la manera en que administras un recurso concreto y no solo lo que esperas recibir en el futuro. Si necesitas corregir una injusticia, hazlo con verdad. Busca en Cristo la gracia para ser fiel donde ya tienes responsabilidad.

---

12 Y si no han sido fieles en lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes?

Lo confiado por otro no debe tratarse como una posesión sin dueño

La segunda pregunta profundiza el contraste. La administración presente debe reconocer que hay una autoridad ante la que responde.

Explicación del versículo

«Lo ajeno» recuerda la situación del personaje: dispone de bienes que pertenecen a su amo. La posición no le ha concedido derecho a actuar como si no hubiera un propietario y una finalidad que respetar.

El contraste con «lo que es de ustedes» conduce hacia el bien que puede ser dado. El verbo de la pregunta es δώσει (*dosei*), dará. La relación sigue fundada en recibir, no en convertir la fidelidad en una independencia absoluta.

La vida del discípulo es una administración ante Dios

Los recursos, las oportunidades y las responsabilidades tienen un carácter recibido. La obediencia comienza reconociendo que no todo lo que se puede manejar queda por ello sometido a la propia conveniencia.

La afirmación también protege a las personas afectadas por una gestión. Ser administrador no significa ser dueño de sus vidas ni poder usar sus bienes como un medio para asegurar la propia posición.

El don definitivo no se reduce a más riqueza temporal

En el contraste con lo verdadero y con las moradas eternas, la pregunta apunta al bien que Dios concede y que no termina con los recursos de esta vida. El texto no lo describe como una cantidad individual de propiedades que cada uno pueda reclamar.

El Padre da el reino por su buen propósito en Lucas 12:32–34. La fidelidad es respuesta a esa gracia. No transforma al ser humano en acreedor que pueda comprar su aceptación mediante una gestión impecable.

Aplicación editorial

Trata lo que otro te confía con la misma seriedad con la que deseas que se cuide lo tuyo. Reconoce límites, explica tus decisiones y corrige lo que haga falta. Vive esa responsabilidad ante Cristo, cuya gracia forma verdad y cuidado.

---

13 Ningún criado puede servir a dos amos: porque odiará a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas».

Solo Dios puede ocupar el lugar de Señor

La enseñanza sobre las riquezas culmina en una cuestión de lealtad. No pueden gobernar la vida al mismo tiempo dos autoridades que reclaman el lugar definitivo.

Explicación del versículo

La imagen es la de un criado al servicio de dos amos. Jesús no está formulando una regla sobre cuántas tareas laborales puede tener una persona. Describe una subordinación que reclama obediencia y prioridad.

Amar a uno y odiar al otro, apegarse a uno y despreciar al otro, expresa la incompatibilidad de esa lealtad dividida. Cuando sus exigencias entren en conflicto, la persona tendrá que mostrar quién gobierna realmente.

El dinero puede pasar de medio a amo

La conclusión nombra las dos posibilidades: Dios y las riquezas. El problema no es solamente poseer un recurso, sino permitir que su conservación o aumento determine lo que se considera justo, verdadero y necesario.

Si una ventaja económica exige mentir, explotar o negar la palabra de Cristo, la pretensión de servir a ambos queda expuesta. La fidelidad al Señor no puede conservar una excepción permanente para lo que el dinero pide.

La generosidad necesita una raíz de adoración

La enseñanza relacionada de Mateo 6:24 presenta el mismo contraste. Usar bienes para ayudar no basta si se los sigue tratando como la seguridad última. La gracia transforma tanto el uso exterior como la confianza interior.

El Salvador ha mostrado un reino recibido del Padre. Su muerte y resurrección dan una esperanza que las posesiones no pueden conceder. Desde esa seguridad, los recursos pueden servir al amor sin ocupar el lugar de Dios.

Aplicación editorial

Observa una decisión en la que una ventaja material esté compitiendo con la palabra de Cristo. Reconoce con sinceridad qué está gobernando y elige obedecer al Señor. Confía en su cuidado y utiliza los bienes como medios, sin entregarles tu conciencia ni tu esperanza.

El amor al dinero y la justicia aparente

---

14 Los fariseos, que amaban el dinero, escuchaban todas estas cosas y se burlaban de él.

La burla descubre una lealtad que Jesús ha cuestionado

Los fariseos presentes oyen la enseñanza sobre el dinero y reaccionan con desprecio. Lucas relaciona esa respuesta con el amor a las riquezas.

Explicación del versículo

Hasta aquí Jesús se ha dirigido a sus discípulos, aunque otros también lo escuchan. La reacción de los fariseos introduce una nueva intervención: el Maestro responderá a quienes se burlan de él. La frase «todas estas cosas» enlaza su desprecio con la enseñanza precedente, especialmente con la imposibilidad de servir a Dios y al dinero. La cuestión deja de ser una reflexión distante sobre un administrador y alcanza las lealtades de los oyentes.

Lucas no se limita a describir una diferencia de opinión. Identifica una disposición que ayuda a comprender la burla: estos hombres amaban el dinero. Precisamente aquello que Jesús acaba de presentar como un posible amo tenía un lugar querido en sus vidas. Su desprecio permite apartar la exigencia de la enseñanza sin reconocer la necesidad de cambiar. La apariencia de superioridad encubre la resistencia a ser examinados por la palabra de Cristo.

El relato caracteriza a los fariseos de esta escena; no ofrece una descripción de cada judío ni permite atribuir idénticos motivos a todos los miembros de un grupo. También evita presentar la posesión de bienes como prueba suficiente de avaricia. La acusación se refiere al amor que los gobierna, manifestado aquí en su reacción ante Jesús. El contraste importante es entre oírlo con disposición a obedecer y desacreditarlo porque cuestiona una seguridad apreciada.

El versículo siguiente mostrará por qué la aprobación social no resuelve esa contradicción: Dios conoce el corazón. Más adelante, el rico y Lázaro pondrán ante los oyentes una vida de abundancia junto a una necesidad desatendida. Ambas enseñanzas hacen visible el alcance espiritual del uso de los bienes. Escuchar a Jesús implica permitir que su autoridad llegue también a las decisiones económicas y a la manera de mirar al pobre.

Exégesis del pasaje

El adjetivo φιλάργυροι (*philargyroi*) describe aquí el apego al dinero. El verbo ἐξεμυκτήριζον (*exemyktērizon*) expresa una burla despectiva. La narración une disposición y conducta: el amor a las riquezas ayuda a explicar el menosprecio hacia quien declara que no pueden ocupar el lugar de Dios.

Relación bíblica

Santiago 2:1–5 aplica la fe en Jesucristo al trato concedido al rico y al pobre. El favoritismo económico contradice la confesión del Señor glorioso, aunque consiga aprobación entre quienes valoran las apariencias.

---

15 Él les dijo: «Ustedes son los que se justifican delante de la gente, pero Dios conoce su corazón.
Porque lo que la gente tiene por elevado es abominación delante de Dios.

Dios conoce lo que la aprobación humana puede ocultar

Jesús responde a la burla señalando la distancia entre presentarse como justo ante la gente y vivir bajo la mirada de Dios.

Explicación del versículo

Los oyentes que desprecian a Jesús procuran aparecer justos delante de otros. Esa presentación puede conseguir respeto, pero no cambia lo que Dios sabe de ellos. El Señor contrapone dos ámbitos: el juicio de la gente, que puede formarse a partir de gestos y prestigio, y el conocimiento divino del corazón. La frase

responde al amor al dinero mencionado antes; una reputación religiosa honorable puede coexistir con una lealtad que se resiste al gobierno de Dios.

Justificarse aquí significa defender la propia rectitud o conseguir que otros la reconozcan. Jesús no está describiendo la justificación gratuita que Dios concede al pecador por la fe. Denuncia una acción por la que las personas construyen una imagen favorable de sí mismas. La diferencia es decisiva: lograr que los demás aprueben una vida no equivale a recibir de Dios el perdón y la justicia que el ser humano necesita.

La afirmación sobre lo elevado entre la gente descubre la posibilidad de una inversión radical. Riqueza, influencia y reconocimiento pueden ser celebrados sin atender a la avaricia o a la injusticia que los acompañan. Lo admirado de ese modo resulta abominable ante Dios. El contexto no enseña que toda estima humana sea necesariamente mala; cuestiona la escala de valores que exalta una vida sin someter sus deseos y acciones al juicio del Señor.

Que Dios conozca el corazón impide refugiarse en una apariencia, pero también permite abandonar la pretensión de parecer impecable. El camino abierto por Jesucristo es reconocer el pecado y acudir a la gracia. La justicia recibida de él produce una obediencia sincera, incluida la misericordia hacia el necesitado. No hace falta convertir la ayuda al prójimo en una representación destinada a obtener elogios.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 16:7 distingue la apariencia que observa el ser humano del corazón que mira Jehová. Mateo 6:1 advierte contra practicar la justicia para ser visto. Romanos 3:21–26 presenta la justicia que procede de Dios mediante la fe en Jesucristo: la respuesta a nuestra necesidad no consiste en fabricar una reputación favorable.

Aplicación editorial

Examina qué decisiones defenderías de otro modo si nadie pudiera admirarlas. Puedes presentar al Padre tus motivaciones verdaderas y pedir que el Espíritu Santo te guíe conforme a la enseñanza de Cristo. La sinceridad comienza al dejar de usar la opinión ajena como medida final de tu fidelidad.

La ley y el reino de Dios

---

16 La ley y los profetas llegaron hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas noticias del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

Juan marca una transición hacia el anuncio del reino

La llegada del reino proclamado por Jesús inaugura una nueva etapa de la historia de la salvación. Esa novedad reclama una respuesta y no anula las Escrituras.

Explicación del versículo

La ley y los profetas designan el testimonio de las Escrituras que preparaba la venida del reino de Dios. Juan señala el umbral entre esa espera y el anuncio de su llegada. En el desarrollo de Lucas, Juan prepara el camino del Señor, llama al arrepentimiento y anuncia a quien es más poderoso que él. Jesús cumple la esperanza hacia la que aquel ministerio apuntaba. Por eso la transición se entiende desde la venida del Mesías, no como si Dios hubiera reemplazado una palabra equivocada por otra verdadera.

«Desde entonces» destaca el momento del anuncio de las buenas noticias. El reino ya no se presenta únicamente como una esperanza futura: su autoridad se hace patente en la persona y la obra de Jesús. Quienes lo oyen son llamados a responder con una decisión que alcanza sus prioridades. La enseñanza sobre el dinero pertenece a esa misma exigencia; entrar bajo el gobierno de Dios es incompatible con conservar otra lealtad suprema.

La NTBT expresa la frase final como el esfuerzo por entrar en el reino. La imagen comunica una respuesta apremiante y decidida, sin convertir la salvación en un logro que se compra con esfuerzo moral. El Padre

da el reino por su gracia, y esa gracia llama a abandonar las seguridades que impiden recibir a Cristo. La urgencia de la respuesta y el carácter gratuito del don se explican juntos.

El uso de «todos» tampoco afirma que cada ser humano ya haya entrado. Lucas ha narrado respuestas distintas al ministerio de Juan: unos reconocieron la justicia de Dios y otros rechazaron su propósito para ellos. La frase describe el movimiento hacia el reino con amplitud y viveza; no elimina la resistencia que este mismo diálogo deja ver. El versículo siguiente impedirá entender esta nueva etapa como una autorización para desechar la ley.

Exégesis del pasaje

En πᾶς εἰς αὐτὴν βιάζεται (*pas eis autēn biazetai*), «todos» es el sujeto de la expresión y el reino es aquello hacia lo que se dirige la acción. La formulación sostiene la imagen de entrar con decisión que recoge la NTBT. No constituye una orden de ejercer violencia contra otras personas para imponerles la fe.

Relaciones bíblicas

Mateo 11:11–13 relaciona a Juan con el reino y con el testimonio de la ley y los profetas, aunque la frase sobre la violencia tiene allí otra construcción. Lucas 7:29–30 muestra respuestas opuestas a Juan. Lucas 12:32–34 une el don del reino con la libertad frente al dominio de los bienes.

---

17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra que caiga un solo trazo de la ley.

La llegada del reino confirma la fidelidad de la palabra de Dios

Jesús aclara que el anuncio de una nueva etapa no vuelve prescindible la ley. La palabra de Dios conserva una firmeza que ninguna conveniencia humana puede cancelar.

Explicación del versículo

El «pero» enlaza esta afirmación con la mención de la ley y los profetas hasta Juan. Alguien podría entender aquella transición como el fin de su autoridad; Jesús impide esa conclusión. La proclamación del reino no concede libertad para escoger qué palabras de Dios merecen seguir en pie. El mismo Señor que anuncia las buenas noticias afirma aquí la solidez del testimonio que preparó su venida.

La comparación reúne lo inmenso y lo diminuto. Cielo y tierra parecen la realidad más estable que conoce el ser humano; un solo trazo de escritura parece algo insignificante. Jesús declara que sería más fácil que desapareciera el orden creado que que cayera ese pequeño elemento de la ley. Con esta imagen subraya la fidelidad de Dios aun en aquello que una persona consideraría de poca importancia.

El argumento tiene una consecuencia inmediata para quienes buscan justificarse ante la gente. No pueden adaptar la voluntad divina al prestigio, a la riqueza o a una ventaja personal y luego presentar esa adaptación como rectitud. La enseñanza sobre el divorcio que sigue ofrece un ejemplo concreto: una práctica socialmente aceptada no queda fuera del examen de Dios por contar con una forma legal.

La firmeza de la ley debe leerse junto con su cumplimiento en Jesucristo. Al final del evangelio, Jesús explicará que las Escrituras anunciaban su padecimiento, resurrección y la proclamación del perdón. La fidelidad de Dios no congela la historia de la salvación antes de la venida del Mesías; conduce a recibir lo que él cumple. Tampoco permite usar la gracia para llamar bueno a lo que Dios denuncia como pecado.

Texto original e imagen

κεραία (*keraia*) alude aquí a un pequeño trazo de escritura. El énfasis recae en la integridad del testimonio divino, hasta su detalle menor. La imagen no pretende describir cómo se copiaron todos los manuscritos ni resolver las variantes de transmisión; afirma la autoridad de la palabra de Dios frente a la pretensión de dejarla sin efecto.

Relaciones bíblicas

Mateo 5:17–18 une expresamente el cumplimiento de la ley y los profetas con esta imagen de su permanencia. Lucas 24:44–47 muestra ese cumplimiento en la muerte y resurrección del Cristo y en el anuncio del arrepentimiento y el perdón.

Jesús enseña sobre el divorcio

Enseñanzas relacionadas: Mateo 19:1–12; Marcos 10:1–12.

---

18 Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una mujer divorciada de su esposo comete adulterio.

El nuevo matrimonio no borra por sí mismo la infidelidad

Jesús denuncia el adulterio que puede quedar encubierto bajo un divorcio y un nuevo matrimonio. La voluntad de Dios no se reduce a lo que una sociedad permite formalmente.

Explicación del versículo

Después de afirmar la firmeza de la ley, Jesús aborda una relación que compromete toda la vida. La primera cláusula reúne dos acciones: divorciarse de la esposa y casarse con otra. El juicio sobre esa conducta es directo: comete adulterio. La existencia de una separación formal no convierte automáticamente en fidelidad la decisión de abandonar una unión para establecer otra.

La segunda cláusula extiende el examen a quien se casa con la mujer divorciada de su esposo. Jesús no presenta el vínculo matrimonial como un acuerdo que cualquiera puede tratar según su conveniencia. El nuevo arreglo también debe responder ante Dios por la realidad de la unión anterior. La enseñanza cuestiona la pretensión de hacer desaparecer toda responsabilidad mediante un procedimiento o una apariencia socialmente aceptable.

En el hilo del capítulo, este dicho tiene una relación clara con la denuncia de quienes se justifican delante de otros. Del mismo modo que el amor al dinero puede esconderse bajo el prestigio religioso, la infidelidad puede buscar amparo en una justificación formal. Jesús somete ambas cosas a la voluntad del Dios que conoce el corazón. La rectitud requiere escuchar su palabra aun cuando cuestione una decisión ya defendida públicamente.

Lucas ofrece aquí una formulación breve y severa. Mateo desarrolla la pregunta sobre el divorcio, remite al propósito del Creador y recoge una salvedad relativa a la inmoralidad sexual. Pablo trata además la separación y la convivencia con un cónyuge incrédulo. Esos pasajes deben escucharse en sus propios términos al considerar el conjunto de la enseñanza bíblica. Sus detalles no se añaden a la frase de Lucas como si aparecieran aquí, ni permiten reducir la advertencia de Jesús a un asunto sin consecuencias.

El propósito creador del matrimonio llama a una fidelidad real. Cuando existe pecado, la respuesta cristiana comienza por la verdad y el arrepentimiento ante Jesucristo, de quien procede el perdón. La gracia no exige defender como inocente lo que necesita ser reconocido y transformado. También impide tratar a las personas como casos sin esperanza, pues el Salvador llama a abandonar el pecado y a vivir bajo su señorío.

Relaciones bíblicas

Mateo 19:3–9 contrasta la dureza del corazón con la unión querida por el Creador. Marcos 10:10–12 aplica la responsabilidad por el adulterio al esposo y a la esposa. 1 Corintios 7:10–15 distingue situaciones de separación y convivencia, manteniendo la seriedad del vínculo y el llamado de Dios a la paz.

El rico y Lázaro

---

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y cada día celebraba espléndidamente.

La abundancia diaria del rico abre un contraste decisivo

Jesús presenta a un hombre rodeado de lujo. Su forma de vivir solo se comprenderá plenamente al conocer al pobre que permanece junto a su puerta.

Explicación del versículo

La historia comienza con la riqueza visible de un hombre sin nombre. Sus vestidos y sus comidas expresan la misma realidad: dispone de bienes y los disfruta ampliamente. La púrpura y el lino fino sitúan ante el oyente una vida de distinción y comodidad. La celebración no aparece como una ocasión excepcional, pues el texto destaca que ocurría cada día.

Estos detalles preparan el contraste con Lázaro, que desea saciarse con lo que cae de esa mesa. El problema no se aprecia considerando el banquete de manera aislada. La abundancia cotidiana de uno coincide con el hambre y las llagas del otro, situado al alcance de su atención. Jesús muestra una cercanía física que no produce misericordia. La puerta de la casa separa dos condiciones que deberían haberse encontrado mediante una respuesta al necesitado.

La escena continúa el examen del dinero iniciado en el capítulo. Quienes se burlaban de Jesús amaban las riquezas y buscaban justificarse ante la gente. Ahora aparece una vida que fácilmente podría ser admirada desde esa escala de valores. El desenlace descubrirá que el bienestar visible no certifica la aprobación de Dios ni proporciona seguridad frente a la muerte.

El texto no identifica al rico como sacerdote ni ofrece datos para asignarle el nombre de una persona histórica. Tampoco explica cómo obtuvo su fortuna. La enseñanza se sostiene en lo que sí cuenta: su abundancia, la necesidad que tiene delante y su condición después de morir. Hacer de él un personaje secreto que hubiera que descifrar desviaría la atención del llamado a escuchar a Dios y practicar misericordia.

Exégesis del pasaje

La expresión καθ’ ἡμέραν (*kath’ hēmeran*), «cada día», subraya la continuidad del disfrute. El lujo constituye un modo habitual de vida, frente al deseo insatisfecho del pobre. El relato no afirma que toda comida festiva sea pecado; deja expuesta una abundancia que convive con la indiferencia ante una necesidad próxima.

Relaciones bíblicas

Amós 6:4–7 denuncia el lujo unido a la falta de aflicción por la ruina del pueblo. Lucas 12:16–21 presenta otra riqueza incapaz de asegurar el futuro de su dueño. Son relaciones de enseñanza, no la identificación de ambos ricos como una misma persona.

---

20 Un pobre llamado Lázaro estaba echado junto a su puerta, cubierto de llagas,

Lázaro permanece necesitado junto a una puerta de abundancia

El pobre tiene nombre y una necesidad concreta. Su presencia a la entrada de la casa vuelve imposible tratar la miseria como una realidad lejana.

Explicación del versículo

Jesús introduce al segundo personaje mediante un contraste directo: frente al hombre rico aparece un pobre llamado Lázaro. Uno se viste de telas costosas; el otro tiene el cuerpo cubierto de llagas. Uno ocupa

el interior de una casa donde se celebra diariamente; el otro permanece junto a su puerta. La narración acerca las dos vidas para mostrar qué significa la abundancia cuando no alcanza al prójimo que la necesita.

La expresión «estaba echado» presenta a Lázaro en una condición de dependencia y vulnerabilidad. El texto no identifica quién lo dejó allí ni describe una enfermedad precisa que explique sus llagas. Tampoco lo llama leproso. Su situación se entiende por lo narrado: pobreza, lesiones y necesidad de alimento. Añadir un diagnóstico o una historia personal cerraría con imaginación los silencios que Jesús conserva.

El nombre propio da una presencia individual al hombre que podría pasar inadvertido desde dentro de la casa. No es solamente una categoría social ni un detalle del paisaje de la riqueza. Es una persona cuyo sufrimiento será atendido en el desenlace de Dios. El rico, en cambio, permanece sin nombre, a pesar de toda la visibilidad de su posición. El relato ya comienza a cuestionar qué hace importante a alguien.

La proximidad de la puerta convierte la enseñanza sobre los bienes en una responsabilidad concreta. La ley que Jesús acaba de afirmar no permitía endurecer el corazón ante el hermano pobre. El rico no necesita descubrir una obligación desconocida: necesita escuchar y poner por obra la palabra que reclama una mano abierta. Al final del relato, la mención de Moisés y los profetas confirmará esa relación entre revelación recibida y misericordia desatendida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 15:7–11 manda abrir la mano al necesitado en vez de cerrar el corazón. Lucas 14:12–14 llama a abrir la mesa a quienes no pueden corresponder. El pobre ante la puerta muestra la urgencia de esa enseñanza.

Una distinción entre personajes

Este Lázaro pertenece al relato que Jesús está contando. El pasaje no lo identifica con Lázaro de Betania, a quien el Evangelio de Juan presenta en otra historia. Compartir un nombre no permite trasladar aquí aquella familia ni aquellos acontecimientos.

---

21 y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros venían y le lamían las llagas.

El hambre y las llagas descubren una necesidad desatendida

Lázaro desea alimentarse de lo que cae de la mesa del rico. La llegada de los perros acentúa la exposición de su cuerpo enfermo.

Explicación del versículo

El deseo de Lázaro se mide por la mesa que tiene cerca. No pide ocupar el lugar del dueño ni participar de su lujo; quiere saciar su hambre con lo que cae de ella. La distancia entre ambos se vuelve así más dolorosa: hay comida abundante al otro lado de la puerta, mientras él continúa esperando una pequeña parte. La necesidad no procede de la ausencia de recursos en el entorno inmediato.

El texto dice que deseaba saciarse. No afirma que ese deseo fuera satisfecho ni describe un servicio regular de sobras. La elección de esa expresión mantiene ante el lector el hambre del pobre, en contraste con las celebraciones diarias del rico. La historia tampoco necesita narrar una agresión del dueño para denunciar su forma de vivir. La desatención del prójimo ya revela un fracaso grave de la misericordia.

Los perros se acercan y lamen sus llagas. El detalle muestra que Lázaro permanece expuesto y carece del resguardo que su condición requiere. Jesús no explica que los animales lo sanaran ni propone su contacto como remedio. La escena reúne hambre, heridas y vulnerabilidad, sin convertirlas en una descripción médica. La atención del oyente debe dirigirse hacia la persona abandonada ante una casa donde no falta la comida.

La enseñanza sobre hacerse amigos con los bienes adquiere aquí un rostro concreto. Las riquezas pueden servir para socorrer, alimentar y acoger. Cuando solo sostienen el disfrute propio, la puerta se convierte en el límite de una compasión que nunca llega a actuar. Jesús está llamando a sus oyentes a escuchar ahora, mientras la necesidad puede ser atendida y los recursos todavía están a su disposición.

Exégesis del pasaje

ἐπιθυμῶν χορτασθῆναι (*epithymōn chortasthēnai*) expresa el deseo de quedar saciado. La frase no describe una ambición culpable del pobre, sino su hambre. «Lo que caía» señala el contraste entre la abundancia de la mesa y lo poco a lo que aspira quien está fuera.

Aplicación editorial

La necesidad que conoces reclama algo más que acostumbrarte a verla. Pregúntate qué parte de tus bienes, tu mesa o tu atención puede convertirse en ayuda concreta. Esta respuesta nace de seguir a Jesucristo, que enseña a recibir al necesitado; no constituye un pago con el que puedas comprar su salvación.

---

22 El pobre murió y fue llevado por los ángeles al regazo de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

La muerte no confirma la escala de valores de la riqueza

Ambos hombres mueren, pero la narración conduce a Lázaro al consuelo junto a Abraham. La abundancia del rico no lo libra de su propio final.

Explicación del versículo

La muerte alcanza primero al pobre en el orden del relato y después también al rico. La diferencia de condiciones terrenales no puede impedir este desenlace común. Quien carecía de alimento y quien celebraba cada día llegan al límite de la vida. Con ello cae la pretensión de encontrar seguridad definitiva en aquello que el dinero puede proporcionar.

La historia cuenta que los ángeles llevan a Lázaro al regazo de Abraham. El hombre que permanecía expuesto junto a una puerta aparece ahora recibido en un lugar de cercanía y consuelo. Su dignidad no dependía de la atención que el rico estuviera dispuesto a concederle. La iniciativa descrita destaca el cuidado de Dios hacia aquel cuya necesidad había sido ignorada.

El regazo de Abraham es una imagen de acogida y comunión. En el conjunto de Lucas, sentarse a la mesa con los patriarcas expresa la participación en la alegría del reino. El relato no obliga a imaginar una cavidad física dentro del cuerpo de Abraham. El contraste es relacional: Lázaro ya no está apartado de la mesa y del amparo, sino acogido junto al patriarca de la promesa.

Del rico se dice también que murió y fue sepultado. Su entierro no demuestra que tuviera una condición favorable delante de Dios, como tampoco la ausencia de una descripción del entierro de Lázaro permite inventar cómo trataron su cuerpo. El versículo siguiente revelará el contraste que importa. El honor que puede acompañar a una despedida pública no decide la verdad de una vida.

Exégesis y alcance

La mención de los ángeles describe lo que ocurre con Lázaro en esta historia; no prescribe ritos funerarios ni invita a rendirles culto. Tampoco enseña que la pobreza por sí sola quite el pecado. Jesús está descubriendo la insuficiencia de la seguridad económica y preparando la llamada a escuchar la palabra de Dios. La esperanza de vida procede de él, no de una condición social tomada aisladamente.

Relaciones bíblicas

Lucas 13:28–29 presenta la comunión con Abraham y los patriarcas en la mesa del reino, junto con una advertencia sobre la exclusión. Hebreos 2:14–15 sitúa la liberación del temor a la muerte en la obra de Jesucristo, que participó de nuestra humanidad y venció por medio de su muerte.

---

23 En el Hades, en medio de tormentos, levantó la mirada y vio a Abraham a lo lejos y a Lázaro en su regazo.

El rico ve un consuelo del que permanece separado

La historia descubre una condición opuesta a la que el rico disfrutaba en vida. Su mirada alcanza a Lázaro, pero ya no puede tratar su futuro como una prolongación de su abundancia.

Explicación del versículo

El rico aparece en el Hades y en medio de tormentos. La narración no lo presenta continuando sus celebraciones ni conservando el control que parecía darle su posición. El cambio revela el error de medir la vida solamente por las condiciones visibles antes de morir. La posibilidad del juicio, desatendida mientras había abundancia, ocupa ahora el centro de la escena.

Al levantar la mirada ve a Abraham y a Lázaro junto a él. El pobre conserva su identidad; la muerte no lo ha convertido en alguien sin importancia. La distancia que ahora los separa contrasta con la puerta de la casa, donde la cercanía había podido dar lugar a la misericordia. En vida, el rico disponía de recursos para responder; en el diálogo que sigue pedirá una ayuda que no puede obtener.

El detalle de que los ve «a lo lejos» prepara la explicación del gran abismo. La historia emplea una escena y un diálogo para comunicar separación, consuelo y juicio. Su propósito no es ofrecer un plano completo del mundo de los muertos ni establecer distancias que puedan medirse. Lo que hace patente es la gravedad de una vida que se cierra a la palabra de Dios y a la necesidad del prójimo.

Jesús cuenta esto a oyentes que todavía pueden escuchar y responder. La advertencia no se da para satisfacer la curiosidad sobre otros, sino para examinar las propias seguridades. Tampoco permite señalar a un pobre como automáticamente salvo o a todo poseedor de bienes como condenado. El relato llevará la atención a Moisés y los profetas, a la escucha y al arrepentimiento: la respuesta a Dios debe alcanzar de verdad la vida.

Texto original y contexto

El término ᾅδης (*hadēs*) se refiere aquí al ámbito de los muertos en el que el rico experimenta tormento. El contexto añade esa condición dolorosa; no debe deducirse toda la descripción únicamente del nombre. El pasaje no sustituye por este término cada expresión bíblica sobre el juicio ni desarrolla por sí solo todos sus acontecimientos futuros.

Relación bíblica

Juan 5:24–29 reúne la promesa de vida para quien oye y cree con la autoridad del Hijo para juzgar y llamar a los muertos. Esa enseñanza centra la esperanza en Jesucristo y conserva la seriedad de responder a su palabra.

---

24 Entonces gritó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque sufro en esta llama”.

El rico pide la compasión que ahora necesita

Quien celebraba cada día suplica un alivio mínimo. Su petición a Abraham hace visible la inversión de las condiciones del rico y de Lázaro.

Explicación del versículo

El rico grita porque su situación es dolorosa. Ya no describe un proyecto ni dispone de bienes con los que asegurar su bienestar. Pide compasión y solicita que Lázaro le lleve una pequeña cantidad de agua. El hombre que deseaba saciarse con lo que caía de su mesa aparece ahora como la persona de quien espera ayuda. La necesidad ha pasado a ocupar el lugar que antes tenía la abundancia.

La pequeñez del alivio solicitado intensifica el contraste. Antes había celebraciones espléndidas; ahora bastaría, según su petición, el agua que pudiera llevar la punta de un dedo. Jesús no está ofreciendo una medida física del tormento, sino mostrando la completa insuficiencia de la seguridad anterior. La riqueza no puede acompañar al hombre como una reserva de poder capaz de resolver esta condición.

Al llamar a Abraham «padre», el rico apela a una relación que reconoce. Esa cercanía de ascendencia o pertenencia no supera la separación que el relato descubrirá. Juan ya había advertido contra refugiarse en la afirmación de tener a Abraham por padre sin producir frutos de arrepentimiento. La relación con la historia del pueblo de Dios no sustituye la respuesta personal a su palabra.

La súplica forma parte del diálogo mediante el cual Jesús enseña a quienes todavía lo escuchan. No constituye una instrucción para dirigir oraciones a los muertos. La oración que el propio Señor enseña se dirige al Padre celestial. Aquí, el centro de la escena es la necesidad del rico y la respuesta que recibirá: la vida de antes no puede rehacerse mediante una petición de alivio después de la muerte.

Exégesis del pasaje

ἐλέησόν με (*eleēson me*) significa «ten compasión de mí». La petición hace explícita una necesidad de misericordia que su antigua posición podía ocultar. Lázaro es mencionado por su nombre, pero el texto no cuenta cuándo lo conoció el rico ni permite reconstruir sus conversaciones durante la vida.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:8 rechaza la seguridad basada en llamar padre a Abraham mientras falta el arrepentimiento. Lucas 11:2 muestra a Jesús enseñando a sus discípulos a orar al Padre, cuya misericordia se recibe por medio de él.

---

25 Pero Abraham dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él es consolado aquí y tú sufres.

El recuerdo de la vida descubre una inversión que la riqueza no impide

Abraham responde remitiendo al rico a su propia historia. El consuelo presente de Lázaro contrasta con el sufrimiento de quien disfrutó de abundancia.

Explicación del versículo

Abraham se dirige al rico como «hijo», pero esa forma de hablar no equivale a conceder su petición. Reconoce la relación invocada sin declarar que ella pueda anular el juicio. El hombre debe recordar su vida: tuvo bienes a su disposición, mientras Lázaro experimentó males. La respuesta vuelve la mirada hacia la responsabilidad que pertenecía al tiempo de sus decisiones.

La historia no había presentado dos vidas aisladas. Lázaro estaba junto a la puerta del rico, de modo que los bienes de uno habrían podido responder a la necesidad del otro. El recuerdo no es, por tanto, un simple cálculo de cantidades de felicidad y dolor que deban equilibrarse. Descubre una abundancia que no se abrió al necesitado y que resultó incapaz de asegurar el bienestar definitivo de su dueño.

«Ahora» señala la nueva condición. Lázaro es consolado allí, junto a Abraham, mientras el rico sufre. El pobre no queda definido para siempre por la exposición de su cuerpo y por el hambre. El juicio de Dios contradice una escala que consideraría importante al dueño de la mesa y prescindible a quien estaba fuera. La palabra de Jesús sostiene la esperanza del afligido y advierte a quien confunde prosperidad con aprobación divina.

La inversión no establece que cualquier sufrimiento quite automáticamente el pecado ni que todo disfrute de un bien sea condenable. La explicación final del relato llevará a escuchar a Moisés y los profetas y a arrepentirse. En esa respuesta, el trato al necesitado tiene verdadero peso. La gracia recibida de Dios no deja intacta una vida organizada para no ver la necesidad ajena.

Texto original y relación con Lucas

παρακαλεῖται (*parakaleitai*) expresa aquí que Lázaro recibe consuelo. Su condición ha cambiado desde el desamparo a la acogida. Lucas 6:20–26 ya había unido la esperanza de quienes tienen hambre y lloran con una advertencia a los ricos satisfechos. Esta historia desarrolla ese contraste mediante dos personas situadas una cerca de la otra.

Aplicación editorial

Recibir bienes te da oportunidades presentes para compartir y cuidar. No necesitas despreciar lo recibido, sino reconocer ante Cristo cómo lo estás usando. Su llamada invita a salir de una satisfacción cerrada sobre ti mismo y a tratar al necesitado como prójimo.

---

26 Además de todo esto, hay un gran abismo establecido entre nosotros y ustedes, de modo que los
que quieran pasar de aquí hacia ustedes no puedan, ni puedan cruzar de allá hacia nosotros”.

El abismo expresa una separación que ya no pueden atravesar

La respuesta de Abraham no ofrece una ruta para aliviar al rico. El límite establecido hace urgente escuchar a Dios durante la vida.

Explicación del versículo

«Además de todo esto» añade una razón decisiva a la respuesta anterior. No se trata solamente de recordar lo sucedido antes. Hay un gran abismo entre ambos lados que impide el paso. La escena representa una separación efectiva entre el consuelo y el tormento, fuera del control de los personajes que dialogan.

La imposibilidad se expresa en las dos direcciones. Quienes quisieran ir de allí al rico no pueden hacerlo, y quienes están al otro lado tampoco pueden cruzar hacia Abraham y Lázaro. La petición de una pequeña ayuda no encuentra un camino alternativo. La repetición refuerza que la situación no puede resolverse por la iniciativa de alguien que decida atravesar el límite.

Este abismo contrasta con la distancia que existía durante la vida. Entonces Lázaro estaba junto a la puerta, y una respuesta compasiva era posible. Ahora el rico contempla lo que antes no atendió, pero no puede reorganizar su historia. La advertencia de Jesús vuelve así sobre el presente de los oyentes: la oportunidad de escuchar, arrepentirse y actuar no debe tratarse como algo indefinidamente aplazable.

El relato no describe una estancia de la que el rico saldrá después de completar un pago o recibir suficiente ayuda. Tampoco presenta a Lázaro reteniendo agua por resentimiento. El límite está establecido y afecta a todos los que pretendan cruzarlo. Hacer de la escena una disputa privada entre ambos hombres perdería su enseñanza sobre la seriedad del juicio de Dios.

Exégesis del pasaje

χάσμα μέγα ἐστήρικται (*chasma mega estēriktai*) describe un gran abismo que ha quedado establecido. La forma verbal subraya una situación firme, no una barrera pasajera que el rico pueda negociar. La imagen comunica separación; no proporciona medidas ni una cartografía del más allá.

Relación bíblica

Lucas 13:24–27 presenta la puerta cerrada ante quienes habían supuesto que su familiaridad bastaría. En ambos pasajes, Jesús llama a responder mientras su palabra se ofrece. La esperanza está en recibir al Salvador, no en postergar la decisión esperando controlar después sus consecuencias.

---

27 Él dijo: “Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre,

La petición se vuelve hacia quienes todavía viven

Al no recibir el alivio solicitado, el rico pide que Lázaro sea enviado a la casa de su padre. El diálogo dirige ahora la atención a la oportunidad de escuchar durante la vida.

Explicación del versículo

El «entonces» recoge la respuesta sobre el abismo. El rico deja de pedir agua para sí y presenta una nueva solicitud. Ya no propone atravesar la separación para socorrerlo, sino enviar a Lázaro a quienes aún están en la tierra. La historia cambia el foco desde una condición que no puede modificar hacia personas que todavía pueden recibir una advertencia.

La casa de su padre designa aquí su ámbito familiar, como explicará la mención de sus hermanos en el versículo siguiente. El rico sigue dirigiéndose a Abraham como padre, pero al hablar de esa casa se refiere al hogar de su familia. La repetición de la palabra no exige identificar a Abraham como el propietario de una vivienda terrenal ni convertir la casa en un símbolo secreto.

La petición prepara la cuestión central del final: ¿qué necesitan quienes todavía viven para arrepentirse? El rico propondrá la llegada de alguien desde la muerte. Abraham remitirá a la palabra de Dios que ya tienen. Jesús conduce así a sus oyentes desde la curiosidad por una escena extraordinaria hasta la responsabilidad de escuchar la revelación que conocen.

Esta transición tiene especial fuerza para quienes se burlaban de la enseñanza sobre el dinero. Ellos también están vivos y pueden oír. No necesitan aguardar el regreso de Lázaro ni ocupar el lugar del rico para saber que una vida cerrada al prójimo requiere arrepentimiento. La misma voz de Jesús los está llamando a reconocer el gobierno de Dios sobre sus seguridades.

Exégesis del pasaje

El rico pide que Abraham «lo envíe»; el pronombre se refiere a Lázaro, mencionado en la petición anterior. Todavía no desarrolla en este versículo el resultado que espera obtener. Esa finalidad aparece en los versículos 28 y 30. Seguir el diálogo en su orden permite apreciar cómo la respuesta de Abraham descubrirá el error de suponer insuficiente la palabra ya recibida.

---

28 porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento”.

La advertencia deseada no reemplaza la necesidad de escuchar

El rico quiere evitar que sus cinco hermanos lleguen al mismo lugar de tormento. Su petición conduce a preguntar cómo deben responder a Dios quienes todavía tienen vida.

Explicación del versículo

La mención de los cinco hermanos explica la solicitud anterior. El rico desea que Lázaro les dé una advertencia para que no terminen donde él se encuentra. La historia extiende así su alcance más allá de dos condiciones individuales. Quienes siguen viviendo pueden orientar su respuesta de otra manera; el futuro del rico se convierte en una advertencia que no deberían ignorar.

El número identifica a los hermanos de esta familia dentro del relato. No ofrece por sí solo una clave para reconocer a un sacerdote, a una dinastía o a cinco grupos de personas. Jesús no proporciona sus nombres, sus negocios ni una relación de las acciones que han cometido. La petición expresa el temor del rico por ellos; no anticipa una sentencia individual sobre cada hermano.

El deseo de que reciban una advertencia es comprensible, pero la propuesta contiene una suposición que Abraham cuestionará: necesitarían un mensajero procedente de la muerte para tomar en serio su situación. El problema será definido de otro modo. Ya poseen a Moisés y los profetas; deben escuchar lo que Dios les ha dicho. Una experiencia extraordinaria no puede ocupar el lugar de esa escucha.

En el contexto del capítulo, escuchar incluye atender el mandato de no cerrar la mano al necesitado. La advertencia no invita a un temor separado de la conducta diaria. Reclama arrepentimiento, una nueva relación con los bienes y misericordia hacia el prójimo. Jesucristo está exponiendo esta responsabilidad a sus oyentes antes de que termine la oportunidad de responder.

Texto original y finalidad

διαμαρτύρηται (*diamartyrētai*) expresa aquí la advertencia que Lázaro debería dar a los hermanos. La cláusula siguiente define la finalidad: que no lleguen al lugar de tormento. El relato no cuenta que esa misión se realice; la respuesta de Abraham conducirá a la autoridad de las Escrituras.

Aplicación editorial

Tu preocupación por quienes amas puede llevarte a compartir con claridad la palabra de Cristo y a mostrar su misericordia en tu trato. La urgencia de esa tarea no depende de que aparezca primero una señal extraordinaria. También tú necesitas escuchar la misma palabra que deseas presentarles.

---

[29] Abraham dijo: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen”.

La palabra de Dios ya reclama una respuesta

Abraham remite a los hermanos a Moisés y a los profetas. Su necesidad principal es escuchar la revelación que tienen, no conseguir un mensajero más impresionante.

Explicación del versículo

La respuesta de Abraham no niega que los hermanos necesiten una advertencia. Declara que Dios ya les ha hablado. «Moisés y los profetas» designa aquí el testimonio de las Escrituras recibido por el pueblo. No se propone enviar personalmente a esos hombres desde el pasado; se llama a prestar atención a la palabra divina que han transmitido.

La orden «que los escuchen» tiene un alcance mayor que conocer sus nombres o poder mencionar sus escritos. En el relato, oír a Dios exige responder a lo que manda. La ley ordenaba abrir la mano al pobre y prohibía endurecer el corazón ante su necesidad. Los profetas denunciaban el lujo indiferente al sufrimiento del pueblo. La vida del rico no había carecido de una palabra que la examinara.

La respuesta enlaza el final de la historia con la enseñanza anterior sobre la ley. Jesús había afirmado que su firmeza no desaparece al anunciarse el reino. Ahora muestra que ese testimonio tampoco puede ser dejado de lado esperando otra clase de señal. Quien desea entrar bajo el gobierno de Dios necesita dejarse corregir por lo que Dios dice, incluso cuando afecta el uso de sus riquezas.

Escuchar a Moisés y los profetas también abre la comprensión de Jesucristo. Después de resucitar, el Señor explicará desde esas Escrituras lo que se refiere a él. No opone su persona a la palabra recibida; muestra su cumplimiento. El arrepentimiento y la fe no consisten en aferrarse a una familiaridad religiosa, sino en recibir al Salvador anunciado y permitir que su gracia transforme la vida.

Exégesis del pasaje

ἀκουσάτωσαν αὐτῶν (*akousatōsan autōn*) significa «que los escuchen». El mandato responde a la propuesta de enviar a Lázaro: los hermanos tienen una responsabilidad presente ante una palabra disponible. La suficiencia de esa advertencia no depende de que la acompañe el acontecimiento extraordinario que pide el rico.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 15:7–11 concreta el cuidado del pobre. Amós 6:4–7 denuncia el disfrute que permanece indiferente a la ruina. Lucas 24:25–27 muestra a Jesús explicando el testimonio de Moisés y los profetas acerca de su propia obra.

---

30 Él respondió: “No, padre Abraham; pero si alguno de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán”.

El rico supone que una señal conseguirá el arrepentimiento

El rico insiste en que sus hermanos responderían si alguien llegara desde la muerte. Abraham examinará esa confianza en el poder de una experiencia extraordinaria.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una negativa. El rico no acepta como suficiente la indicación de escuchar a Moisés y los profetas. Mantiene el trato respetuoso de «padre Abraham», pero propone otro medio para conseguir la respuesta que desea. Ese contraste entre respeto verbal y resistencia a escuchar pertenece al problema central de la historia.

Su propuesta es que alguien de entre los muertos vaya a los hermanos. La condición extraordinaria del mensajero sería, según él, la causa decisiva del cambio. Quienes no han respondido a las Escrituras responderían al impacto de aquel regreso. La afirmación «se arrepentirán» expresa la seguridad del rico; Jesús no la presenta como una garantía verdadera que Abraham vaya a confirmar.

Arrepentirse significa aquí abandonar la orientación de vida que conduce al juicio, no limitarse a sentir asombro o temor. En el hilo del capítulo, ese cambio debe alcanzar el amor al dinero, la pretensión de justificarse y la indiferencia hacia el necesitado. Una experiencia puede conmover sin que la persona entregue a Dios esas lealtades. Por eso el problema no se resuelve midiendo qué acontecimiento resultaría más impresionante.

Jesús ha realizado señales y seguirá dando testimonio de la misericordia y del poder de Dios. El relato no declara inútiles esas obras. Cuestiona la idea de que una señal puede reemplazar la escucha de la palabra divina y producir inevitablemente arrepentimiento. La fe recibe el testimonio de Dios acerca de su Hijo; no convierte la revelación en una sucesión de exigencias de pruebas cada vez mayores.

Exégesis del pasaje

μετανοήσουσιν (*metanoēsousin*) significa «se arrepentirán». La forma expresa lo que el rico cree que ocurrirá bajo la condición que propone. La respuesta del versículo siguiente corrige esa confianza y devuelve la atención a la disposición de los hermanos ante Moisés y los profetas.

Relación bíblica

Juan 20:30–31 explica que las señales de Jesús han sido escritas para conducir a la fe en él y a la vida en su nombre. Su valor testimonial acompaña la palabra que revela quién es Cristo; no elimina la necesidad de creerla.

---

31 Abraham le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán convencer aunque alguien resucite de entre los muertos”».

La resurrección no convierte la resistencia a escuchar en una fe inevitable

La respuesta final de Abraham sitúa el problema en la disposición ante la palabra de Dios. Ni siquiera el regreso de alguien desde la muerte obliga a creer a quienes se cierran a ella.

Explicación del versículo

Abraham recoge la propuesta del rico y la lleva a su conclusión. Si los hermanos no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán convencer aunque alguien resucite. La frase no afirma que la resurrección carezca de importancia ni que nadie pueda llegar a creer por su testimonio. Deshace la seguridad de que un acontecimiento más extraordinario resolvería necesariamente la resistencia a Dios.

El comienzo de la condición es decisivo: «Si no escuchan». El problema no ha sido descrito como falta absoluta de información. Los hermanos tienen una palabra que reclama arrepentimiento, misericordia y obediencia. Rechazarla mientras se exige otra clase de prueba permite aplazar la respuesta y conservar la vida tal como está. La señal imaginada se convierte entonces en una excusa para no atender la revelación presente.

El final alcanza también a los primeros oyentes de Jesús. Algunos se burlaban de él porque amaban el dinero. Han escuchado al Señor exponer la fidelidad y el juicio, y ahora deben decidir cómo responder. El relato no satisface su curiosidad contando qué ocurrió después con los cinco hermanos. Su final deja la responsabilidad ante quienes todavía pueden escuchar.

Dentro del evangelio, la referencia a resucitar adquiere una fuerza especial por el camino de Jesús hacia Jerusalén. Su propia resurrección cumplirá las Escrituras y fundamentará el anuncio del perdón. El Señor resucitado abrirá el entendimiento de sus discípulos para comprenderlas. Palabra y resurrección se sostienen juntas: el acontecimiento cumple lo anunciado, y la Escritura permite comprender su significado salvador.

Por eso la historia termina con una llamada que sigue siendo actual: recibir la palabra de Dios y volver a él. La misericordia hacia el pobre no compra la vida eterna, pero una vida que se niega a escuchar y permanece cerrada al prójimo no debe refugiarse en su prestigio religioso. Jesucristo ofrece el perdón y llama a una fe que transforme las lealtades, las decisiones y el uso de los bienes.

Relaciones bíblicas

Juan 12:9–11 muestra respuestas distintas ante la resurrección de Lázaro de Betania: algunos creen y los principales sacerdotes quieren matarlo. Se trata de otro Lázaro y de otro relato, que ilustra que una señal no impone una respuesta única. Lucas 24:44–47 une las Escrituras, la muerte y resurrección del Cristo y la proclamación del arrepentimiento y el perdón. Hechos 17:30–31 anuncia la resurrección como garantía del juicio y fundamento del llamado de Dios al arrepentimiento.

Capítulo 17

El cuidado mutuo y el perdón

Enseñanzas relacionadas: Mateo 18:6–7; Mateo 18:21–22; Marcos 9:42.

---

[1] Jesús dijo a sus discípulos: «Es inevitable que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel por quien vienen!

La inevitabilidad del tropiezo no elimina la responsabilidad

Jesús advierte a sus discípulos que habrá ocasiones de caer. Al mismo tiempo, declara la gravedad de convertirse en quien conduce a otro al pecado.

Explicación del versículo

El Señor vuelve a dirigirse expresamente a sus discípulos. Después de la enseñanza sobre las riquezas y la necesidad de escuchar a Dios, examina la vida compartida de quienes lo siguen. La comunidad no está a salvo de toda tentación por llevar su nombre. Habrá acciones, palabras y ejemplos que pongan a otros en peligro de apartarse de la fidelidad a Dios.

Jesús reconoce esa realidad sin justificar a quien la produce. «Es inevitable» no significa que una persona reciba permiso para convertirse en ocasión de caída. El «pero» introduce la responsabilidad individual: ¡ay de aquel por quien llega! La existencia del mal no transforma en inocente a quien lo promueve o utiliza su influencia para debilitar la obediencia de otro.

El tropiezo al que se refiere no es cualquier desagrado o diferencia de gusto. La imagen describe un obstáculo que conduce a caer, aplicado aquí al pecado y al daño espiritual. La enseñanza obliga a considerar lo que el trato, la conducta y la autoridad hacen en la vida de quienes reciben nuestra influencia. La advertencia se intensificará al hablar de los pequeños, cuya fragilidad no debe ser aprovechada ni despreciada.

El discípulo tampoco es llamado a vigilar únicamente las faltas de otros. En el versículo 3 escuchará «Cuídense de ustedes mismos». La respuesta comienza por el examen propio y continúa con una corrección que busca restaurar, acompañada de un perdón dispuesto. Cristo forma una comunidad que toma en serio el pecado y protege a las personas mediante verdad y misericordia.

Texto original e imagen

σκάνδαλα (*skandala*) designa aquí los tropiezos u ocasiones de caída. La palabra concentra la atención en aquello que hace caer, no simplemente en lo que resulta sorprendente. La exclamación de juicio señala la gravedad de causarlo deliberadamente o mediante una conducta por la que se debe responder.

Relaciones bíblicas

Mateo 18:6–7 une la protección de los pequeños que creen en Jesús con esta misma advertencia. Marcos 9:42 destaca también el peso de hacer caer a uno de ellos. Los tres pasajes llaman a tratar con seriedad el daño causado a quienes siguen al Señor.

---

2 Más le valdría que le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar que hacer tropezar a uno de estos pequeños.

Hacer caer a un pequeño es un daño que Dios toma en serio

La imagen de la piedra de molino expresa una advertencia extrema. Jesús protege a los pequeños frente a quienes podrían aprovechar su debilidad.

Explicación del versículo

Jesús compara una muerte terrible con la responsabilidad de hacer tropezar a uno de estos pequeños. La piedra al cuello y el mar forman una imagen de la que no se espera escapar. Al decir que eso sería preferible, el Señor muestra la gravedad del daño espiritual que denuncia. No está disminuyendo el horror de la muerte, sino impidiendo que la caída de una persona vulnerable sea tratada como un asunto insignificante.

La expresión «uno de estos pequeños» concede valor a cada persona. La advertencia no depende de que sean muchos los perjudicados ni de que tengan prestigio suficiente para defenderse. En los pasajes relacionados, los pequeños son identificados como quienes creen en Jesús. La categoría destaca su vulnerabilidad y su pertenencia al Señor; no debe restringirse únicamente a una medida de edad o de posición social.

El contexto exige dirigir la mirada hacia quien ocasiona la caída. Una comunidad puede considerar importante conservar la imagen de una persona influyente y restar importancia al daño que produce. Jesús invierte esa valoración: la pequeñez de la víctima no reduce la responsabilidad de quien la perjudica. Su palabra reclama un cuidado que no sacrifique a los débiles para proteger el prestigio de otros.

La comparación es una advertencia del juicio, no una orden de ejecutar a quienes pecan. Las instrucciones que siguen hablan de cuidarse, reprender y perdonar al arrepentido. El Señor no entrega a los discípulos un procedimiento violento; los llama a reconocer la seriedad del pecado y a actuar de una manera que busque la verdad y la restauración.

Exégesis del pasaje

La forma comparativa «más le valdría» relaciona dos males para declarar cuán grave es el segundo. El relato no cuenta que una persona concreta fuera arrojada al mar. Tampoco especifica aquí, como lo hacen Mateo 18:6 y Marcos 9:42, que el molino fuera movido por un asno. El peso de la imagen en Lucas se conserva sin añadir ese detalle a su texto.

Aplicación editorial

Si alguien recibe tu enseñanza, tu ejemplo o tu cuidado, considera su fidelidad a Cristo más importante que tu reconocimiento. Escucha con atención a quien haya sido perjudicado y somete tu propia conducta a la palabra del Señor. La humildad empieza por aceptar que tú también necesitas corrección.

---

[3] Cuídense de ustedes mismos. Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.

La corrección y el perdón sirven juntos a la restauración

Jesús no manda ignorar el pecado del hermano. Llama a reconocerlo, reprenderlo y perdonar cuando hay arrepentimiento.

Explicación del versículo

«Cuídense de ustedes mismos» hace que la advertencia anterior alcance a los discípulos. Antes de identificar el mal en otros, deben reconocer su propia responsabilidad. Esta vigilancia no conduce al aislamiento, pues inmediatamente aparece la relación con el hermano que peca. La comunidad necesita una atención que cuide tanto la propia fidelidad como la restauración del otro.

La primera instrucción es reprender. El pecado no se vuelve inofensivo por ocurrir entre personas que comparten la fe. Señalarlo con verdad permite reconocer lo que requiere arrepentimiento. La corrección no se presenta como una oportunidad para humillar o mostrar superioridad, sino como una respuesta al mal cometido por alguien a quien se sigue llamando hermano.

La segunda instrucción impide que la corrección se convierta en una condena sin salida: si se arrepiente, perdónalo. El arrepentimiento reconoce la falta y se vuelve de ella; el perdón renuncia a mantener al hermano bajo la deuda de la ofensa. Ambas cosas pertenecen a una relación que busca restaurar. Encubrir el pecado y negarse a perdonar son caminos distintos, pero ninguno cumple la enseñanza de Jesús.

La condición mencionada no entrega una excusa para cultivar odio hacia quien todavía se resiste. El mismo Señor ha mandado amar a los enemigos y orar por quienes maltratan. Aquí enseña cómo responder al hermano que vuelve arrepentido. La disposición misericordiosa y la verdad sobre el daño no se excluyen: la gracia de Cristo permite sostenerlas juntas.

Exégesis del pasaje

Las dos cláusulas condicionales ordenan la respuesta: si el hermano peca, se le reprende; si se arrepiente, se le perdona. El mandato no dice que toda corrección producirá automáticamente arrepentimiento. Tampoco exige esperar una vida ya impecable para perdonar a quien reconoce su pecado. El versículo siguiente mostrará hasta dónde debe llegar esa disposición.

Relaciones bíblicas

Mateo 18:15–17 desarrolla la búsqueda del hermano mediante la corrección. Efesios 4:31–32 fundamenta el perdón mutuo en el perdón que Dios ha concedido en Cristo. Lucas 6:27–36 extiende la misericordia incluso a quienes actúan como enemigos.

---

4 Si peca contra ti siete veces al día y siete veces vuelve a ti diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo».

El perdón no se administra mediante una cuota de paciencia

Jesús lleva la instrucción anterior a una situación de repetición dolorosa. El hermano que vuelve arrepentido no debe encontrar un límite calculado para dejar de perdonarlo.

Explicación del versículo

El caso propuesto concentra las faltas en un mismo día. No se trata de una ofensa recordada desde muy lejos, sino de una repetición que pone a prueba la disposición del discípulo. Jesús sabe que perdonar una vez no elimina la dificultad de hacerlo de nuevo. Por eso lleva su enseñanza hasta el punto en que la persona ofendida podría sentir que ya ha cumplido suficientemente.

La repetición del pecado va acompañada por la repetición del regreso: siete veces vuelve diciendo «Me arrepiento». El centro no es únicamente la cantidad de faltas, sino la respuesta exigida ante ese retorno. Jesús manda perdonar. No autoriza a declarar que el hermano ha gastado su última oportunidad porque ya se alcanzó un número considerado generoso.

El siete comunica en este caso una repetición insistente. Convertirlo en una frontera que permitiría negar el perdón a la octava falta invertiría el propósito de la enseñanza. En Mateo, la pregunta de Pedro sobre perdonar siete veces recibe una respuesta que también destruye el cálculo de una cuota. El perdón cristiano nace de la misericordia recibida, no de la administración de un saldo cada vez menor.

La disposición a perdonar no llama a fingir que la falta nunca existió. El versículo anterior conserva la reprensión y el arrepentimiento. La restauración requiere verdad, y pueden existir consecuencias que deban ser atendidas. Lo que Jesús prohíbe es utilizar la repetición como justificación para aferrarse al rencor cuando el hermano vuelve reconociendo su pecado.

Exégesis del pasaje

La forma «perdónalo» recoge el mandato del versículo 3 y lo sostiene ante una situación más exigente. La declaración «Me arrepiento» pertenece al hermano que regresa; el texto no añade una capacidad infalible de conocer su corazón. El discípulo debe responder con la misericordia que Cristo enseña, sin reemplazar el arrepentimiento por una mera formalidad ni exigir control absoluto sobre el futuro del otro.

Relaciones bíblicas

Mateo 18:21–22 rechaza la limitación del perdón a una cantidad manejable. Colosenses 3:12–13 une paciencia, compasión y perdón, con el fundamento de que el Señor nos ha perdonado.

La confianza en el poder de Dios

---

5 Los apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe».

Los apóstoles llevan al Señor su necesidad de fe

La petición reconoce que necesitan ayuda para confiar en Dios. Jesús responderá mostrando que la fe no se mide como una reserva de poder propia.

Explicación del versículo

Lucas identifica a quienes hablan como los apóstoles y a Jesús como el Señor. Los enviados también necesitan aprender a depender de aquel que los llama. Su responsabilidad no los convierte en personas autosuficientes ni hace innecesaria la oración. Se acercan a Jesús con una petición compartida: «Auméntanos la fe».

En la secuencia del relato, la solicitud sigue a una enseñanza exigente sobre no hacer caer a otros, corregir el pecado y perdonar repetidamente. El contexto permite relacionar la necesidad de fe con la vida obediente del discípulo. Confiar en el Señor no se limita al momento de una señal extraordinaria; alcanza la respuesta al hermano, el dominio del rencor y el cuidado de quienes pueden ser heridos.

Los apóstoles piden un aumento. La respuesta de Jesús tomará como imagen una semilla pequeña y señalará lo que la fe puede hacer. De ese modo, su atención será dirigida hacia la eficacia de confiar en Dios. La fuerza decisiva no consiste en acumular una cantidad interior que permita actuar independientemente del Señor.

La petición tiene, además, una dirección concreta: se la presentan a Jesús. No buscan únicamente una técnica para sentirse seguros, sino la ayuda de su Maestro. Esa dependencia es coherente con el discipulado que el evangelio viene mostrando. El mismo Señor que manda también recibe la necesidad de sus seguidores y les enseña a mirar hacia el poder y la fidelidad de Dios.

Exégesis del pasaje

πρόσθες ἡμῖν πίστιν (*prosthes hēmin pistin*) expresa la solicitud de que les añada o aumente la fe. El plural reúne a los apóstoles en una necesidad común. El versículo no afirma que carezcan por completo de fe ni describe una comparación entre cuál de ellos posee más.

Aplicación editorial

Puedes reconocer ante Jesucristo la dificultad de obedecer sin convertir esa dificultad en una excusa para apartarte de su palabra. Pídele ayuda para confiar en él en la situación concreta que enfrentas. La fe se ejercita al recibir su enseñanza y dar el paso que corresponde, aun cuando no te sientas autosuficiente.

---

[6] El Señor dijo: «Si tuvieran fe como una semilla de mostaza, dirían a esta morera: “Desarráigate y plántate en el mar”, y les obedecería.

La fe pequeña descansa en un Dios poderoso

Jesús responde con la imagen de una semilla y de un árbol arrancado. La posibilidad extraordinaria dirige la confianza hacia Dios, no hacia una medida de fuerza interior.

Explicación del versículo

Frente a la petición de más fe, el Señor habla de una fe como una semilla de mostaza. El contraste está entre algo pequeño y un resultado humanamente imposible. La eficacia no se explica por el tamaño visible de aquello con lo que se compara la fe. El discípulo es llamado a confiar en quien tiene poder para hacer lo que sus propias fuerzas no pueden conseguir.

La morera que se desarraiga y se planta en el mar forma una imagen deliberadamente extraordinaria. Jesús no narra que los apóstoles realizaran entonces esa acción ni les ordena comenzar a trasladar árboles. Presenta una posibilidad que deshace la limitación de medir la obra de Dios por los recursos del discípulo. La fe se dirige al Señor; no convierte la voluntad humana en autoridad independiente sobre la creación.

La enseñanza tampoco ofrece un procedimiento por el que cualquier deseo deba cumplirse si se pronuncian palabras suficientemente seguras. El contexto es el seguimiento de Jesús, con sus exigencias de cuidado, perdón y servicio. Confiar en Dios capacita para una obediencia que puede parecer imposible, sin transformar a Dios en ejecutor obligado de cada proyecto personal.

La respuesta evita que los apóstoles hagan de su aparente insuficiencia una razón para no obedecer. El Señor no les pide demostrar primero que poseen una fe impresionante ante otros. Los invita a vivir dependiendo de Dios. La enseñanza sobre los siervos que sigue completará esa perspectiva: incluso la obediencia realizada bajo su poder no crea un mérito con el que el discípulo pueda exigirle una deuda.

Texto original e imagen

συκάμινος (*sykaminos*) nombra la morera de la comparación. El texto no da una edad, una profundidad de raíces ni medidas botánicas que deban añadirse para explicar el milagro. El contraste suficiente ya está en la acción: desarraigarse y quedar plantada en el mar.

Relaciones bíblicas

Lucas 1:37 afirma la posibilidad de la obra de Dios más allá del límite humano. Lucas 18:27 aplicará esa misma confianza a la cuestión de la salvación. La fe no sustituye el poder de Dios; descansa en él.

Servir a Dios sin reclamar méritos

---

7 ¿Quién de ustedes, si tiene un esclavo arando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “Pasa enseguida y siéntate a la mesa”?

El servicio comienza reconociendo a quién se pertenece

Jesús introduce una comparación doméstica para enseñar humildad a sus discípulos. El trabajo realizado no convierte al siervo en acreedor de su señor.

Explicación del versículo

La pregunta sitúa a los oyentes ante una escena que pueden comprender: un esclavo vuelve de arar o pastorear. Ha trabajado en el campo y regresa a la casa de su amo. Jesús pregunta si el dueño lo invitaría inmediatamente a sentarse a la mesa. La respuesta que desarrollará no se concentra en la capacidad del siervo, sino en la relación de servicio que continúa al regresar.

Arar y pastorear aparecen como tareas alternativas dentro de la comparación. No son claves que obliguen a identificar dos clases de ministerios ni a construir una jerarquía de trabajos espirituales. Su función es mostrar una labor real, cumplida antes de la llegada a la casa. Aun después de esa labor, el esclavo no ocupa automáticamente el lugar de quien puede exigir que el amo lo sirva.

La enseñanza será aplicada a los discípulos en el versículo 10. Jesús está examinando la pretensión de acumular obediencia para luego reclamar a Dios como si hubiera quedado obligado por ella. El servicio se ofrece porque él es el Señor. Reconocer ese orden libera al discípulo de convertir la fidelidad en una negociación de ventajas.

La escena utiliza una relación social existente como comparación; no entrega una norma universal para organizar el trato entre empleadores y trabajadores. El propio Jesús describirá su presencia entre los discípulos como la de quien sirve. Su humildad revela la gracia con que el Señor se acerca a los suyos y da forma a su servicio mutuo. La comparación presente tiene un propósito concreto: descartar el orgullo del mérito.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿Quién de ustedes…?» lleva a considerar la expectativa dentro de la escena. Su desarrollo continúa en el versículo siguiente, donde el amo pide que le preparen la cena. Separar la pregunta de esa continuación impediría ver cómo Jesús llega a la aplicación sobre el deber cumplido.

Relación bíblica

Lucas 22:24–27 corrige la competencia por ser el mayor y presenta a Jesús sirviendo. La humildad de los discípulos no nace de sentirse superiores por su trabajo, sino de seguir a ese Señor.

---

8 ¿No le dirá más bien: “Prepárame la cena, cíñete y sírveme mientras como y bebo; después comerás y beberás tú”?

El deber del siervo continúa al regresar del campo

La comparación muestra al amo indicando el servicio de la cena. Jesús prepara así su enseñanza sobre una obediencia que no reclama privilegios por haber cumplido.

Explicación del versículo

El amo pide que le preparen la cena, que el siervo se ciña y que lo atienda mientras come y bebe. El retorno del campo no ha terminado todas las tareas de la escena. La comparación desarrolla la pregunta anterior: en esa relación, el dueño no entiende la labor ya realizada como una obligación de invertir inmediatamente los papeles.

Ceñirse permite disponerse para servir. El detalle hace concreta la acción, como en otros pasajes donde una ropa recogida expresa preparación. Aquí no contiene un rito separado ni una etapa secreta de la vida espiritual. Forma parte del servicio doméstico que el esclavo debe realizar antes de comer él mismo.

«Después comerás y beberás tú» conserva un orden dentro de la comparación. Jesús no está enseñando que el discípulo tenga un valor menor como persona ni estableciendo que los responsables cristianos deban ser atendidos siempre antes que los demás. El punto se explicará al final: cumplir lo mandado no entrega una base para exigir que Dios reconozca una deuda a favor de quien lo sirve.

La enseñanza resulta especialmente clara al compararla con otra imagen de Lucas. En el capítulo 12, el señor que encuentra vigilantes a sus siervos se ciñe y los sirve. Esa acción sorprendente destaca su generosidad. Precisamente porque el siervo no puede exigirla como salario de un mérito absoluto, puede recibirla como gracia. La humildad del servicio y la alegría de ser acogido por el Señor pertenecen juntas a la vida del discípulo.

Relación bíblica

Lucas 12:35–37 combina la preparación de los siervos con la promesa extraordinaria de que el señor mismo los atenderá. Ambas comparaciones deben escucharse según su énfasis: aquí se corrige la exigencia del mérito; allí se celebra la generosidad del Señor.

---

9 ¿Acaso le da las gracias al esclavo porque hizo lo que se le había mandado?

Cumplir lo mandado no establece una deuda del Señor

La pregunta de Jesús prepara la conclusión de la comparación. La obediencia del siervo no transforma a su amo en alguien obligado a recompensarlo por encima de su deber.

Explicación del versículo

Jesús pregunta si el amo da las gracias al esclavo porque hizo lo que se le había mandado. Dentro de la escena, la respuesta esperada es negativa. El trabajo corresponde a la relación descrita; no aparece como un favor inesperado mediante el cual el siervo pueda colocarse por encima del dueño.

El centro está en la razón indicada: hizo lo mandado. El Señor no está negando que el servicio pueda implicar esfuerzo ni declarando que todo trabajo carezca de valor. Examina la conclusión que el discípulo

podría sacar de su obediencia. Haber cumplido no le permite reclamar una posición de acreedor ante Dios, como si la fidelidad naciera de recursos que no hubiera recibido de él.

La comparación tampoco establece que expresar gratitud a otra persona sea una falta. Esa sería una generalización distinta del asunto que Jesús desarrolla. Su aplicación se dirige a los propios discípulos y a la manera de hablar de su servicio. Ellos deben reconocer que obedecer al Señor es lo que corresponde a su relación con él.

Dios no depende de nuestra ayuda para conservar su vida o sostener su poder. Él da vida, aliento y todas las cosas. Por eso el servicio cristiano es una respuesta a sus dones y a su gracia. Las promesas de su recompensa proceden de su fidelidad y generosidad, no de una necesidad que pudiéramos aprovechar para obligarlo.

Exégesis del pasaje

La pregunta comienza con una forma que orienta hacia la respuesta negativa. La escena llega así al punto que se hará explícito con «Así también ustedes». El interés no está en elaborar un catálogo de las costumbres de todos los amos, sino en preparar la actitud humilde del discípulo que ha cumplido.

Relación bíblica

Hechos 17:24–25 afirma que Dios no es servido como si necesitara algo y que él mismo da a todos la vida. Esa suficiencia divina permite comprender por qué nuestra obediencia no lo convierte en deudor.

---

10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, digan: “Somos esclavos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer”».

El deber cumplido se reconoce con humildad

Jesús aplica la comparación a sus discípulos. Incluso una obediencia completa no permite presentar el servicio como un mérito que obligue a Dios.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» revela a quién iba dirigida la enseñanza. Los discípulos deben verse en la posición del siervo que ha hecho lo mandado. Jesús lleva el caso hasta su expresión más amplia: cuando hayan cumplido todo. Ni siquiera esa situación permite decir que han excedido su relación con el Señor y han creado una deuda que él deba pagar.

La confesión «Somos esclavos inútiles» tiene una fuerza deliberada. El contexto no llama inútil al trabajo por haber quedado mal hecho, pues la frase siguiente afirma precisamente que se hizo lo debido. Corrige la pretensión de sacar de la obediencia un título de mérito propio ante Dios. El discípulo reconoce que su servicio no añade a Dios una perfección que le faltara ni lo convierte en dependiente del ser humano.

Esta humildad no equivale a afirmar que los discípulos carezcan de valor para su Señor. Jesús los ha llamado amigos, ha hablado del cuidado del Padre y ha prometido el reino al pequeño rebaño. La comparación trata de lo que pueden exigir por haber obedecido, no del amor con que Dios los recibe. La dignidad concedida por gracia es compatible con renunciar a la jactancia.

La enseñanza completa también la petición de fe. El poder para obedecer procede de Dios, y la respuesta adecuada sigue siendo la dependencia. La fe no se transforma en un recurso para acumular superioridad espiritual, ni el perdón ofrecido al hermano se convierte en una factura contra el Señor. Todo el discipulado se sostiene en una gracia que produce servicio agradecido.

El evangelio lleva esa verdad a su fundamento en Jesucristo. Somos salvados por gracia mediante la fe, y creados en él para buenas obras. Las obras tienen importancia real como fruto de su acción, pero no ocupan el lugar del Salvador. Servir con humildad significa reconocer ese orden y alegrarse de pertenecerle.

Texto original y sentido contextual

ἀχρεῖοι (*achreioi*) es el término severo que la NTBT traduce «inútiles». Su alcance en esta comparación se comprende junto con «hemos hecho lo que debíamos hacer»: descarta el mérito que pretendería poner al amo en deuda. No autoriza despreciar o maltratar a quienes sirven.

Relación bíblica

Efesios 2:8–10 reúne salvación gratuita, exclusión de la jactancia y buenas obras preparadas por Dios. Ese orden sostiene una obediencia activa y humilde.

Diez leprosos son limpiados

---

11 Mientras iba a Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaria y Galilea.

El encuentro sucede en el camino de Jesús a Jerusalén

Lucas vuelve a señalar el destino del viaje. La sanidad de los diez hombres se integra en el camino del Salvador hacia su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

La marcha hacia Jerusalén organiza una parte extensa de este evangelio. Jesús había afirmado su decisión de ir allí y ha seguido enseñando mientras avanza. La mención del destino recuerda que sus encuentros no son episodios desconectados de su misión. El que se detiene ante la necesidad de los leprosos es el mismo Señor que va a cumplir su obra salvadora.

Lucas sitúa el paso entre Samaria y Galilea. La indicación proporciona el ámbito del encuentro sin nombrar la aldea a la que Jesús llegará. No ofrece una lista de todas las etapas ni obliga a reconstruir una ruta exacta a partir de este solo versículo. El dato geográfico cobra especial importancia cuando se descubre que el hombre que vuelve agradecido es samaritano.

Samaria ya había aparecido en el viaje: una aldea rechazó recibir a Jesús, y él corrigió a los discípulos que deseaban hacer bajar fuego sobre ella. Más adelante, un samaritano fue presentado como ejemplo de compasión hacia el herido. El nuevo encuentro desarrolla la relación desde otra situación concreta. Un samaritano recibe misericordia y reconoce agradecido al que se la concede.

La secuencia impide convertir un rechazo anterior en una condena de toda una población. Jesús sigue acercándose a personas necesitadas, y la respuesta de cada una debe ser atendida en su realidad. La gracia que trae no queda encerrada en las fronteras con las que los oyentes podrían medir de antemano la dignidad de quien la recibe.

Exégesis del pasaje

La referencia al viaje precede a la entrada en una aldea y a la aparición de los diez hombres. Su función es situar el acontecimiento y conservar el horizonte de Jerusalén. El énfasis del relato recaerá en la misericordia de Jesús y en el regreso de uno de los sanados, no en identificar un lugar que Lucas deja sin nombre.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:51–56 establece la decisión de ir a Jerusalén y muestra la respuesta de Jesús ante una aldea samaritana que no lo recibe. Lucas 10:33–37 presenta la compasión del samaritano hacia el herido. Son escenas diferentes que evitan reducir a las personas a una etiqueta colectiva.

---

12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se quedaron a cierta distancia

Diez hombres se acercan desde una condición de separación

Los leprosos salen al encuentro de Jesús, pero permanecen a cierta distancia. Su necesidad corporal va acompañada por las restricciones que pesaban sobre su vida compartida.

Explicación del versículo

Jesús entra en una aldea y diez hombres salen a su encuentro. La narración los reúne por la condición que padecen y por su deseo de recibir ayuda. Su número prepara la pregunta posterior del Señor: todos serán limpiados, pero solo uno aparecerá regresando para dar gloria a Dios. Antes de esa distinción, la necesidad y la petición son comunes.

Los hombres se detienen a cierta distancia. Este detalle permite comprender por qué después levantan la voz. También corresponde al marco de las disposiciones sobre las enfermedades cutáneas: Levítico describe la separación de quien se encontraba en condición de impureza. Su dificultad no consistía solamente en una lesión del cuerpo; afectaba la cercanía habitual con otras personas y la participación en la vida de la comunidad.

Lucas los llama leprosos, pero no proporciona los datos necesarios para asignarles un diagnóstico clínico moderno. La referencia debe escucharse dentro de las categorías del relato y de la ley que Jesús mencionará al enviarlos a los sacerdotes. La impureza ritual tampoco equivale por sí misma a una acusación de mayor culpa moral. El pasaje los presenta como personas que necesitan compasión.

La distancia no impide que se dirijan a Jesús. No aparecen probando primero que merecen ser atendidos ni ofreciendo una compensación. Su encuentro abre una petición confiada al Maestro. La respuesta mostrará que la autoridad del Señor puede alcanzar a quienes viven bajo una separación que ellos no son capaces de superar por sí mismos.

Relaciones bíblicas

Levítico 13:45–46 describe señales y restricciones de la condición de impureza por enfermedad cutánea. Lucas 5:12–14 cuenta otra sanidad de un leproso y la orden de presentarse al sacerdote. No se trata del mismo encuentro: aquí son diez hombres y la sanidad ocurrirá mientras van.

---

13 y levantaron la voz, diciendo: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!».

La petición común apela a la misericordia de Jesús

Los diez hombres llaman al Maestro y piden compasión. Reconocen en él a quien puede responder a una necesidad que no pueden resolver.

Explicación del versículo

Los hombres levantan la voz desde la distancia mencionada antes. La intensidad de la petición corresponde a su deseo de hacerse oír y al peso de su necesidad. Lucas no describe una fórmula secreta ni una exigencia que obligue a Jesús. Recoge una súplica directa, pronunciada en común.

Lo llaman por su nombre y lo reconocen como Maestro. Con ese trato ponen su situación bajo su autoridad. La narración no desarrolla cuánto sabía cada uno acerca de él ni permite atribuirles por anticipado una comprensión completa de su identidad. Sí muestra que acuden a Jesús en vez de tratar la sanidad como algo que pueden producir por su propia voluntad.

«Ten compasión de nosotros» expresa la base de la petición. No alegan un mérito, una posición social o un derecho adquirido. La respuesta que esperan procede de la misericordia del Señor. Este comienzo hace todavía más significativa la continuación: los diez recibirán la misma limpieza, pero el relato distinguirá la gratitud y la fe del que vuelve a Jesús.

El plural «nosotros» mantiene unida la necesidad del grupo. Aunque después se mencione expresamente la procedencia samaritana de uno, en este momento no se reparten los beneficios según una superioridad de

origen. La compasión de Jesús alcanzará a los diez. La respuesta personal a esa gracia no quedará determinada automáticamente por la pertenencia a un grupo.

Texto original y petición

ἐπιστάτα (*epistata*) es el tratamiento de Maestro utilizado aquí para dirigirse a Jesús. ἐλέησον ἡμᾶς (*eleēson hēmas*) significa «ten compasión de nosotros». La súplica reúne reconocimiento de autoridad y dependencia de la misericordia.

Aplicación editorial

Puedes llevar tu necesidad al Señor con palabras sinceras y sencillas. También puedes hacerlo junto a otros, sin competir por demostrar quién merece más su atención. La misericordia de Jesucristo te invita a confiar en él y, cuando recibes su cuidado, a reconocer agradecido a quien te sostiene.

---

[14] Al verlos, les dijo: «Vayan y preséntense ante los sacerdotes». Y mientras iban quedaron limpios.

La limpieza llega mientras obedecen la palabra de Jesús

Jesús envía a los diez a presentarse ante los sacerdotes. Durante el camino reciben la limpieza que transforma su condición.

Explicación del versículo

Jesús ve a los hombres y responde a su súplica con una instrucción. Deben ir a los sacerdotes y presentarse ante ellos. La respuesta toma en serio el marco de la ley, que asignaba al sacerdote el examen y el proceso de reconocimiento de la purificación. Los hombres necesitan no solo alivio corporal, sino la constatación de una condición que permita dejar atrás la separación.

La narración fija cuidadosamente el momento de la limpieza: ocurre mientras van. La orden precede a ese cambio y los hombres emprenden el camino. Así se destaca la autoridad de la palabra de Jesús y la confianza con que responden. No son los sacerdotes quienes producen la sanidad en la escena; recibirán a personas a las que el Señor ya ha limpiado.

La secuencia no convierte el caminar en un procedimiento universal de curación. Explica lo que Jesús mandó a estos hombres y lo que sucedió al obedecerlo. El poder reside en él, que responde con misericordia. Tampoco se dice que la intensidad de la voz o un movimiento corporal específico haya causado el resultado.

Los diez quedan limpios. Este dato será confirmado por la pregunta posterior de Jesús y hace posible distinguir entre la amplitud del beneficio y la respuesta de gratitud. El retorno de uno no compra una sanidad que los otros no hubieran recibido. Todos han sido alcanzados por la misericordia; uno reconocerá al dador y escuchará de él una palabra personal acerca de su fe.

Relaciones bíblicas

Levítico 14:1–9 describe el examen del sacerdote y las disposiciones para la purificación de quien ha sanado. Lucas 5:13–14 une otra limpieza realizada por Jesús con la presentación al sacerdote. Los encuentros muestran su poder y mantienen la distinción entre sanar y reconocer la purificación.

Exégesis del pasaje

ἐν τῷ ὑπάγειν αὐτούς (*en tō hypagein autous*) sitúa el acontecimiento mientras ellos iban. El pasaje no relata que primero completaran todos los ritos y después fueran limpiados. La acción misericordiosa de Jesús precede a la constatación que debían solicitar.

---

[15] Uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios con voz fuerte.

Uno de los sanados vuelve para reconocer al dador

El hombre ve que ha sido sanado y regresa glorificando a Dios. El beneficio recibido se convierte en una respuesta de gratitud.

Explicación del versículo

La limpieza de los diez ya ha sido narrada. Ahora Lucas sigue a uno de ellos, que reconoce lo que ha ocurrido y vuelve. El relato no dice que los demás fueran incapaces de advertir su sanidad; distingue la acción de este hombre. Su respuesta no termina en disfrutar de la nueva condición, sino que lo lleva otra vez hacia Jesús.

El regreso muestra que ha comprendido el beneficio como una obra de Dios. La sanidad no es presentada únicamente como una circunstancia favorable que pueda incorporar a su vida sin detenerse a reconocerla. Da gloria a Dios y lo hace con voz fuerte. La misma necesidad que antes había hecho alzar la voz al grupo encuentra ahora una expresión pública de alabanza.

La secuencia conserva el orden de la gracia. El hombre fue sanado antes de volver agradecido. Su alabanza responde al don; no aparece como el precio que convence a Jesús de concederlo. Esta relación permite comprender la gratitud cristiana: reconocer el bien recibido conduce hacia el Señor y transforma la manera de vivirlo.

El relato avanza desde el grupo hacia un encuentro personal. En el versículo siguiente el hombre caerá a los pies de Jesús y le dará gracias. Glorificar a Dios y volver al Maestro no son acciones desconectadas. Reconoce la misericordia divina allí donde la ha recibido: por medio de la palabra y la autoridad de Cristo.

Exégesis del pasaje

«Al ver que había sido sanado» introduce el motivo del regreso. La narración une percepción y respuesta: reconoce la transformación de su condición y actúa en consecuencia. El verbo que describe su alabanza presenta a Dios como aquel cuya gloria reconoce, mientras el movimiento de regreso lo conduce hacia Jesús.

Aplicación editorial

Cuando reconoces un bien recibido, puedes detenerte a agradecer al Padre por medio de Jesucristo. La gratitud te ayuda a recibir sus dones como expresiones de su cuidado, sin hacer de ellos el centro que desplaza al dador. Esa respuesta puede hacerse visible también en tu trato y en tu generosidad hacia otros.

---

16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le daba gracias. Él era samaritano.

El samaritano agradece a Jesús a sus pies

Lucas identifica ahora la procedencia del hombre que vuelve. Quien podía ser considerado ajeno muestra una respuesta ejemplar a la misericordia recibida.

Explicación del versículo

El hombre cae rostro en tierra junto a los pies de Jesús. Su postura expresa un reconocimiento profundo, acompañado por la acción de darle gracias. No vuelve para reclamar un beneficio adicional ni para exhibir su nueva condición. Se sitúa ante quien respondió a su necesidad con autoridad y compasión.

La alabanza a Dios del versículo anterior se concreta aquí en gratitud hacia Jesús. El relato mantiene unidas ambas acciones. El hombre reconoce el don de Dios al acercarse al Señor que lo ha limpiado. La fe cristiana encuentra en Jesucristo el acceso a la gracia del Padre; agradecer su obra no distrae de Dios, sino que reconoce cómo ha venido su misericordia.

«Él era samaritano» aparece después de describir su respuesta. Lucas permite que el oyente contemple primero la gratitud y luego afronte la procedencia de quien la expresa. La identidad que podía suscitar

distancia no ha impedido recibir el beneficio ni reconocer al dador. El relato invita a revisar la expectativa de que la respuesta adecuada siempre llegará de quienes parecen más cercanos.

La escena conserva también el contraste con el rechazo de una aldea samaritana al comienzo del viaje. Jesús no convierte aquel episodio en una exclusión colectiva. Aquí un hombre de Samaria se acerca con gratitud y escuchará una palabra personal de salvación. El evangelio muestra personas concretas respondiendo a Cristo, sin reducirlas a una reacción supuestamente inevitable de su grupo.

Texto original y gesto

εὐχαριστῶν αὐτῷ (*eucharistōn autō*) describe que le daba gracias a Jesús. La expresión tiene aquí su sentido de agradecimiento; no narra la celebración de un rito de la Cena. La postura a sus pies refuerza la humildad y el reconocimiento con que se presenta.

Relación bíblica

Juan 4:9 hace visible la distancia entre judíos y samaritanos en otra conversación. Juan 4:21–24 anuncia la adoración al Padre en espíritu y en verdad. No es el mismo encuentro, pero ayuda a comprender que la gracia de Cristo supera las barreras con las que se excluye a otros de antemano.

---

17 Jesús preguntó: «¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?

La pregunta de Jesús hace visible la gratitud ausente

Jesús confirma que los diez quedaron limpios y pregunta por los otros nueve. La amplitud del don contrasta con la respuesta que aparece ante él.

Explicación del versículo

La primera pregunta recuerda un hecho que el relato ya ha afirmado: la limpieza alcanzó a los diez. No hubo una sanidad incompleta para nueve ni un beneficio reservado únicamente al hombre que regresó. Jesús reconoce la totalidad de su acción misericordiosa antes de señalar la diferencia en las respuestas.

«¿Dónde están los otros nueve?» deja oír esa diferencia. El Señor no pregunta porque necesite que el samaritano le proporcione un informe del camino. La pregunta dirige la atención de quienes escuchan hacia una ausencia significativa. Todos habían levantado juntos la voz para pedir compasión; ahora solo uno se presenta para agradecer y glorificar a Dios.

El texto no cuenta qué conversaciones tuvieron los otros ni qué razones explicarían que no aparezcan regresando. Tampoco narra que Jesús retirara la sanidad como castigo. Su silencio no debe llenarse con historias inventadas. La enseñanza que sí desarrolla es que recibir un beneficio no equivale automáticamente a reconocer agradecido a quien lo concede.

El contraste prepara la valoración del samaritano como extranjero. La pregunta alcanza las expectativas de los oyentes: la procedencia que podría parecer una desventaja no ha impedido una respuesta que falta en los demás. La misericordia de Jesús invita a una relación con él, y la gratitud manifiesta que el hombre no ha reducido su encuentro a la utilidad de quedar sano.

Exégesis del pasaje

La primera pregunta espera una respuesta afirmativa: sí, los diez quedaron limpios. La segunda señala la ausencia de nueve. La combinación impide atribuir la diferencia al poder de la sanidad; la diferencia está en el regreso que el relato describe.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con honestidad las veces que has pedido ayuda con más atención de la que después has dedicado a agradecer. La palabra de Jesús te llama a volver hacia él. Ese regreso agradecido nace de la gracia recibida y renueva la relación con el Señor que te ha mostrado misericordia.

---

18 ¿No se encontró a nadie que volviera a dar gloria a Dios, sino a este extranjero?».

El extranjero reconoce la gloria de Dios

Jesús destaca que el único que ha vuelto es samaritano. La respuesta del hombre cuestiona las seguridades basadas en una cercanía religiosa presumida.

Explicación del versículo

La pregunta de Jesús precisa qué falta en el regreso de los otros: volver para dar gloria a Dios. El asunto no se limita a una norma de cortesía. La sanidad ha hecho visible la misericordia divina, y la respuesta apropiada consiste en reconocer al Dios que ha obrado. El samaritano ha regresado hacia Jesús haciendo precisamente eso.

Al llamarlo «este extranjero», el Señor destaca la sorpresa de la escena. Quien podía ser visto como ajeno aparece reconociendo la obra de Dios. Jesús no utiliza la palabra para apartarlo, pues inmediatamente le dirigirá una palabra de salvación. La pregunta expone la insuficiencia de suponer que una posición de cercanía garantiza una respuesta de fe.

La narración identifica expresamente como samaritano a este hombre, pero no da una ficha individual de los otros nueve. El contraste no debe convertirse en una acusación contra toda una etnia. Su alcance examina a cada oyente: ¿recibirá la gracia con gratitud y fe o disfrutará del beneficio sin volver al Señor?

La gloria de Dios aparece reconocida en la misericordia de Jesús. El hombre no tiene que demostrar primero que pertenece a la categoría social más estimada para acercarse agradecido. La iniciativa salvadora del Señor abre el encuentro y su palabra define el valor de la respuesta. El evangelio prepara así la amplitud de una misión que anunciará el perdón a todas las naciones.

Texto original y sentido

ἀλλογενής (*allogenēs*) significa aquí «extranjero» y se aplica al samaritano. La palabra subraya su condición de ajeno a los ojos de quienes establecían esa distancia. En la escena sirve para destacar la fe agradecida que Jesús reconoce, sin impedir su acogida.

Relación bíblica

Lucas 24:46–47 relaciona la muerte y resurrección del Cristo con la proclamación del arrepentimiento y el perdón a todas las naciones. El encuentro con este samaritano es una escena concreta de la misericordia del mismo Salvador, aunque todavía no constituye el desarrollo completo de esa misión.

---

19 Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

Jesús reconoce una fe que ha vuelto hacia él

El Señor despide al samaritano con una palabra personal de salvación. La fe ha encontrado su respuesta en la misericordia de Cristo.

Explicación del versículo

Jesús manda al hombre levantarse y seguir su camino. La postura a sus pies no debe convertirse en una permanencia inmóvil: el encuentro con el Señor lo devuelve a la vida con una palabra que puede llevar

consigo. El hombre no sale solamente con la certeza de haber quedado limpio; ha escuchado a Jesús reconocer personalmente su fe.

«Tu fe te ha salvado» atribuye importancia real a su confianza. El samaritano acudió pidiendo misericordia y volvió para reconocer a quien la había concedido. La fe no aparece como una fuerza separada de Jesús que hubiera producido el resultado. Es confianza dirigida a él, y es el Señor quien concede y declara la salvación.

La frase tiene en Lucas un alcance que no debe encerrarse en una sola glosa. Se pronuncia en encuentros de sanidad, pero también ante la mujer a quien Jesús anuncia el perdón de sus pecados. Aquí viene después de la limpieza de los diez y distingue el encuentro personal del que regresa agradecido. La salvación que Cristo trae alcanza a la persona y la recibe en relación con él.

El orden del relato conserva la gratuidad del don: la sanidad precedió al regreso y a la acción de gracias. La gratitud no es una cuota que el hombre paga para completar una compra. Su fe agradecida responde a la misericordia, y Jesús la reconoce. La historia concluye así con el extranjero acogido por la palabra del Salvador.

La declaración dirigida a este hombre no autoriza a escribir una historia posterior de los nueve ni a decidir desde aquí todo su destino. La atención de Lucas permanece en la respuesta de quien vuelve. El lector es llamado a recibir a Cristo con esa misma confianza, sin reducir sus dones a beneficios que puedan disfrutarse prescindiendo de él.

Texto original y relaciones bíblicas

σέσωκέν σε (*sesōken se*) expresa «te ha salvado». La misma fórmula aparece en Lucas 7:48–50, en un contexto de perdón, y en Lucas 8:48, en el encuentro con la mujer sanada. Lucas 18:42–43 la unirá a la recuperación de la vista y al seguimiento de Jesús. El contexto de cada encuentro muestra cómo la fe recibe la obra misericordiosa del Señor.

La venida del Reino

---

20 Los fariseos le preguntaron cuándo venía el reino de Dios. Él les respondió: «El reino de Dios no viene de un modo que pueda observarse.

La pregunta por el reino requiere reconocer su presencia

Los fariseos preguntan cuándo viene el reino de Dios. Jesús responde corrigiendo el modo en que esperan identificarlo.

Explicación del versículo

La pregunta se refiere al tiempo: ¿cuándo viene el reino? Jesús no ofrece una fecha ni inicia una cuenta de señales con la que los oyentes puedan controlar su llegada. Su respuesta cambia la perspectiva desde el cálculo de un momento hacia la naturaleza de la presencia del reino. El versículo siguiente explicará que ya está entre ellos.

El reino de Dios es su gobierno salvador, que se manifiesta en la misión de Jesús. En este evangelio, la liberación del poder del mal y la proclamación de las buenas noticias muestran su avance. Los oyentes pueden contemplar esas obras y, aun así, no reconocer lo que significan. El problema no se resuelve manteniendo una expectativa que deja fuera al Rey que está hablando.

La afirmación de que no viene de un modo observable no niega que Jesús actúe públicamente ni que su obra tenga efectos visibles. Corrige la pretensión de localizar el comienzo del reino desde fuera, como si bastara vigilar un acontecimiento y señalar que empieza allí. Su respuesta se completa con la declaración de que el reino ya está entre ellos.

Después Jesús hablará a sus discípulos de una manifestación futura del Hijo del Hombre que compara con un relámpago. Por tanto, no reduce toda la esperanza del reino a algo oculto que nunca se hará patente. La

unidad reúne dos verdades: el gobierno de Dios ya ha alcanzado a los oyentes en Jesús, y su consumación no estará sometida a las pretensiones de quienes ofrecen anuncios localizados o fechas manejables.

Texto original y contexto

μετὰ παρατηρήσεως (*meta paratērēseōs*) alude a una observación atenta. En esta respuesta, la expresión queda explicada por la imposibilidad de señalar «aquí» o «allí» y por la declaración de que el reino está entre ellos. El contexto determina el alcance de la negación.

Relaciones bíblicas

Lucas 11:20 relaciona la expulsión de demonios con la llegada del reino. Lucas 16:16 destaca su proclamación desde el tiempo de Juan. La pregunta de los fariseos se hace ante una obra de Dios que ya está desarrollándose.

---

21 Tampoco dirán: “Miren, aquí está”, o: “Allí está”. Porque miren, el reino de Dios está entre ustedes».

El reino está entre ellos porque Jesús está presente

La respuesta dirige la atención al Señor que habla y actúa en medio de sus oyentes. No necesitan buscar en otro lugar lo que Dios ya está haciendo por medio de él.

Explicación del versículo

Las expresiones «aquí» y «allí» continúan la corrección de la pregunta anterior. El reino no se reconoce siguiendo anuncios que pretendan señalar su comienzo como una novedad localizada fuera de la obra de Jesús. La sorpresa está en la razón que él da: «el reino de Dios está entre ustedes». Su llegada no es solamente un asunto que los fariseos deban mantener a distancia en sus cálculos.

Jesús está presente como el enviado que anuncia las buenas noticias, perdona y libera. El gobierno de Dios se manifiesta en esa autoridad. Reconocer el reino exige responder a su persona y a su palabra. Los oyentes pueden estar físicamente cerca de él y, sin embargo, resistirse a recibirlo; la cercanía de la oportunidad no equivale a una fe ya existente en todos.

La expresión no convierte a cada ser humano en portador automático del reino con independencia de Cristo. Tampoco presenta el gobierno de Dios como una simple emoción interior. En esta escena Jesús habla a fariseos que le preguntan, no certifica el estado espiritual de cada corazón. La lectura «entre ustedes» conserva la atención en su presencia y en la obra salvadora que ya está delante de ellos.

Esta presencia actual no elimina la esperanza futura. El discurso que sigue hablará del día en que el Hijo del Hombre sea revelado y de la necesidad de perseverar. La fe recibe a Jesús ahora mientras espera la manifestación de su victoria. No debe despreciar su gracia presente por exigir una señal distinta ni confundir la espera con la ausencia de toda acción del reino.

Texto original y alternativa de interpretación

ἐντὸς ὑμῶν (*entos hymōn*) ha sido entendido como «dentro de ustedes» o «en medio de ustedes». El pronombre es plural. La NTBT sigue la segunda interpretación, adecuada al diálogo con estos oyentes y a la presencia de Jesús entre ellos. La alternativa explica por qué algunas traducciones emplean «dentro», sin obligar a atribuir fe interior a todos los fariseos de la escena.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo sin postergar la respuesta hasta que aparezca una experiencia que tú mismo hayas fijado como condición. Su autoridad y su misericordia reclaman tu confianza hoy. La esperanza de su venida crece al vivir bajo su señorío en el presente.

La manifestación del Hijo del Hombre

Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:23–28; Mateo 24:36–41.

---

22 Dijo a los discípulos: «Vendrán días en que desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán.

La espera pondrá a prueba el deseo de ver al Señor

Jesús anuncia a sus discípulos días de anhelo. Necesitarán perseverar cuando no puedan ver de inmediato la manifestación que esperan.

Explicación del versículo

Lucas señala un cambio de destinatarios: Jesús habla ahora a los discípulos. La respuesta a los fariseos había subrayado la presencia del reino entre ellos. A quienes lo siguen les anuncia una espera en la que desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán. Estar con él ahora no les concede control sobre el tiempo de su futura manifestación.

La frase reconoce la intensidad del anhelo. Vendrán circunstancias en que los discípulos sentirán la necesidad de ver al Señor y su victoria. Jesús no reprocha por sí mismo ese deseo, pero los prepara para que no conviertan la demora en desesperación o credulidad. El versículo siguiente advertirá contra quienes afirmen que está aquí o allí y los inviten a ir tras ellos.

El anuncio de que no lo verán en esos días no cancela la promesa de su manifestación. El discurso seguirá comparándola con el relámpago y hablará del día en que sea revelado. La distinción está entre el tiempo del anhelo y el acontecimiento que no pueden adelantar. La fidelidad necesita sostenerse en la palabra de Jesús mientras todavía no ve aquello que espera.

El título Hijo del Hombre reúne en el evangelio sufrimiento y gloria. Jesús ha anunciado que será rechazado y muerto, y también que vendrá en gloria. Aquí prepara a los discípulos para mantener juntas esas realidades. No deben saltar desde su presencia actual a una victoria inmediata que deje fuera su padecimiento, mencionado expresamente en el versículo 25.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:22–26 une el sufrimiento del Hijo del Hombre con su gloria y con el llamado a seguirlo. Daniel 7:13–14 presenta a uno como hijo de hombre recibiendo dominio y reino. Lucas 18:1–8 continuará la enseñanza con la oración perseverante y la pregunta por la fe cuando venga el Hijo del Hombre.

---

23 Les dirán: “Miren, allí está”, o: “Miren, aquí está”. No vayan ni los sigan.

El anhelo del Señor no debe llevar a seguir anuncios engañosos

Jesús prepara a sus discípulos para rechazar las voces que pretendan localizar su presencia. La esperanza necesita discernimiento y fidelidad a su palabra.

Explicación del versículo

La advertencia responde a los días de deseo mencionados antes. Cuando los discípulos anhelen ver al Hijo del Hombre, escucharán afirmaciones de que está allí o aquí. La necesidad de consuelo puede volver atractiva una noticia que promete terminar la espera. Jesús se adelanta a esa situación y les manda no ir ni seguir a quienes la anuncian.

El doble mandato exige una respuesta activa. Los discípulos no deben dejar su lugar de obediencia para perseguir cada noticia que se presente como una revelación extraordinaria. La fidelidad no consiste en

mantenerse siempre en movimiento detrás de la promesa de una aparición reservada a quienes lleguen al sitio correcto. Su seguridad está en lo que Jesús ya ha enseñado.

El motivo aparecerá enseguida: el día del Hijo del Hombre será como un relámpago que ilumina el cielo. Su manifestación no dependerá de que un intermediario indique un escondite. La advertencia, por tanto, no conduce a negar que el Señor vendrá, sino a rechazar una manera falsa de presentarlo.

La enseñanza también evita que la espera se convierta en disponibilidad para cualquier autoridad que utilice el nombre de Cristo. La afirmación «está aquí» no se valida por sí misma ni por la urgencia de quien la pronuncia. Jesús ha dado a sus discípulos un criterio que precede a esas voces. Permanecer en su palabra protege la esperanza en vez de debilitarla.

Exégesis del pasaje

Las dos indicaciones opuestas, «allí» y «aquí», muestran que el problema no es un lugar particular. Se trata de la pretensión de señalar una presencia que deba perseguirse siguiendo al anunciante. La repetición del mandato negativo refuerza que los discípulos deben abstenerse de esa búsqueda.

Relación bíblica

Mateo 24:23–27 relaciona anuncios sobre el Cristo en lugares determinados con la advertencia sobre falsos cristos y con la imagen del relámpago. El paralelo de enseñanza ayuda a comprender el peligro de confundir el anhelo legítimo del Señor con la credulidad ante quienes reclaman mostrarlo en secreto.

---

24 Porque así como el relámpago, al destellar, ilumina desde un extremo del cielo hasta el otro, así será el Hijo del Hombre en su día.

La manifestación del Hijo del Hombre será patente

La imagen del relámpago explica por qué los discípulos no deben perseguir anuncios de una presencia escondida. El día del Señor no dependerá de una localización secreta.

Explicación del versículo

Jesús comienza con «porque»: la comparación fundamenta la prohibición anterior. Un relámpago que ilumina el cielo no necesita que alguien conduzca a unos pocos hacia un recinto para poder reconocerlo. Su destello se hace patente de un extremo al otro. Así describe el Señor el carácter de su día.

La imagen responde a los anuncios de «aquí» y «allí». El Hijo del Hombre no estará sujeto a las instrucciones de personas que pretendan administrar el acceso a su manifestación. Los discípulos pueden esperar con confianza sin correr tras ellas. La certeza descansa en la promesa del propio Jesús, que conoce el carácter de su venida.

La comparación destaca amplitud y evidencia, no proporciona una fórmula física para calcular duración, velocidad o fecha. Tampoco convierte cada tormenta en una señal de que el acontecimiento ha comenzado. El relámpago sirve al argumento como imagen clara de una manifestación que no quedará reducida a un lugar oculto.

Esta afirmación debe mantenerse junto a la presencia actual del reino descrita en los versículos 20–21. Jesús ya trae el gobierno salvador de Dios mediante su palabra y sus obras, aunque algunos oyentes no lo reconozcan. Su día futuro revelará una gloria que no puede producirse ni anticiparse siguiendo rumores. La novedad presente y la esperanza futura pertenecen a la misma misión del Salvador.

El versículo siguiente recuerda el camino hacia esa gloria: primero debe padecer y ser rechazado. La esperanza no permite borrar la cruz ni imaginar que la identidad del Mesías se mide únicamente por una victoria visible inmediata. El Señor que vendrá es el mismo que entrega su vida.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:26–27 contrapone los anuncios de lugares ocultos con el relámpago del oriente al occidente. Lucas 9:26 anuncia la venida del Hijo del Hombre en su gloria, la del Padre y la de los santos ángeles.

---

25 Pero primero debe sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.

El camino a la gloria pasa primero por el sufrimiento de Cristo

Jesús sitúa su rechazo y su padecimiento antes de la manifestación esperada. La cruz pertenece al cumplimiento de su misión salvadora.

Explicación del versículo

El «pero primero» impide que los discípulos separen la esperanza de gloria del camino que Jesús recorre hacia Jerusalén. Acaba de describir su día mediante la imagen del relámpago; ahora recuerda que antes debe sufrir mucho. La manifestación futura no elimina la realidad próxima de su padecimiento.

La necesidad expresada por «debe» corresponde al propósito de Dios que se cumple en su misión. Jesús no presenta su sufrimiento como un accidente que vaya a destruir el plan del reino. Ya había anunciado que sería rechazado, muerto y que resucitaría. La certeza del cumplimiento no vuelve inocentes a quienes lo rechazan, pero muestra que su oposición no tiene la última palabra sobre la obra del Salvador.

El rechazo procede de «esta generación», la que recibe su ministerio y ante la cual se desarrolla el conflicto. La expresión no asigna una culpa hereditaria a todos los descendientes de un pueblo. Tampoco borra las distintas respuestas que Lucas viene narrando. Señala la resistencia real que el propio Jesús encontrará en el tiempo de su misión terrenal.

En su padecimiento, Cristo se entrega como el Señor que viene a salvar. Al final del evangelio explicará que el Cristo debía padecer y entrar en su gloria. Su resurrección revelará la victoria de Dios sin negar lo que ha costado nuestra redención.

Para los discípulos, esta palabra corrige una esperanza impaciente que solo reconoce a Dios cuando ve triunfo inmediato. Seguir a Jesús exige confiar también durante el rechazo y la espera. La promesa de su día sostiene esa fidelidad, y su cruz impide reducirla a una búsqueda de poder o prestigio.

Texto original y relaciones bíblicas

πρῶτον δὲ δεῖ (*prōton de dei*) introduce lo que debe ocurrir primero. Establece un orden, sin indicar cuántos años mediarán hasta la manifestación futura. Lucas 9:22 desarrolla el anuncio del rechazo, la muerte y la resurrección. Lucas 24:25–27 mostrará al Resucitado explicando ese camino desde las Escrituras.

---

26 Como sucedió en los días de Noé, así sucederá también en los días del Hijo del Hombre.

Los días de Noé muestran la urgencia de escuchar antes del juicio

Jesús relaciona la futura manifestación del Hijo del Hombre con una historia de juicio y rescate. La comparación prepara el contraste entre la vida habitual y un día decisivo.

Explicación del versículo

El Señor pasa de la imagen del relámpago a un acontecimiento conocido de las Escrituras. «Como sucedió» introduce una comparación que el versículo siguiente desarrollará. Los días de Noé permiten comprender que una vida puede continuar con su apariencia de normalidad hasta que el juicio ponga fin a la posibilidad de ignorar la advertencia.

En Génesis, la generación de Noé aparece marcada por la maldad y, al mismo tiempo, Noé halla gracia ante Dios. Esa historia reúne la seriedad del pecado y la posibilidad del rescate que Dios provee. Jesús no escoge solamente una imagen de destrucción; recuerda un acontecimiento en el que escuchar al Señor tuvo consecuencias decisivas.

La expresión «días del Hijo del Hombre» mantiene a Jesús en el centro de la esperanza y del juicio. El Señor que sufrirá y será rechazado no permanecerá sometido para siempre a la valoración de quienes lo resisten. Su manifestación revelará una autoridad que los oyentes deben recibir desde ahora, mientras su palabra les llama al arrepentimiento y a la fe.

La comparación no asigna a los discípulos una fecha escondida en la edad de Noé o en la duración del diluvio. El punto que el propio discurso desarrolla es la continuidad de la vida ordinaria hasta el día que cambia la situación. Conocer la historia debe producir una atención obediente, en vez de una seguridad basada en que todavía todo parece seguir igual.

Relaciones bíblicas

Génesis 6:5–8 presenta la maldad humana y la gracia hallada por Noé. Hebreos 11:7 interpreta su respuesta como fe que escucha la advertencia acerca de lo que aún no se ve y actúa en consecuencia. Mateo 24:37–39 desarrolla la misma comparación con los días de Noé.

---

27 Comían, bebían, se casaban y eran dados en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca; llegó el diluvio y los destruyó a todos.

La rutina no impedía que llegara el día del diluvio

Comer, beber y casarse continuaban hasta que Noé entró en el arca. La apariencia de continuidad no anuló la advertencia de Dios.

Explicación del versículo

Jesús enumera actividades habituales: comer, beber, casarse y dar en matrimonio. Con ellas describe una sociedad que sigue organizando su vida. El contraste no depende de considerar pecaminosa cada una de esas acciones, sino de que su continuidad podía sostener la impresión de que nada decisivo iba a suceder.

La expresión «hasta el día» introduce el límite. Noé entra en el arca y llega el diluvio. El curso ordinario de la vida no continúa indefinidamente ni queda protegido por la cantidad de personas que actúan como si no hubiera motivo de alarma. La palabra de Dios, desatendida por la generación juzgada, se cumple.

El rescate de Noé y su familia proporciona el marco de «los destruyó a todos». Génesis cuenta que fueron preservados quienes estaban con él en el arca. Jesús no está borrando ese rescate, pues acaba de mencionar la entrada de Noé. La destrucción afecta a quienes quedaron expuestos al juicio; la vida se conserva por el medio que Dios había provisto.

La enseñanza alcanza a los discípulos que esperarán el día del Hijo del Hombre. La normalidad del entorno no debe adormecer su confianza ni su obediencia. Pueden cumplir sus responsabilidades de cada día y, a la vez, vivir atentos a la palabra del Señor. La vigilancia cristiana no exige abandonar toda comida, matrimonio o trabajo, sino recibir a Cristo como la seguridad que esas realidades no pueden dar.

Exégesis del pasaje

La lista de acciones habituales ocupa el tiempo previo; los verbos sobre entrar, llegar y destruir marcan el cambio decisivo. Ese movimiento de la narración sostiene la comparación. Convertir cada actividad en un símbolo distinto haría perder el contraste temporal que Jesús mismo señala.

Relaciones bíblicas

Génesis 7:1–7 narra la orden de entrar y la obediencia de Noé con su familia. Génesis 7:17–23 describe el diluvio y distingue a quienes fueron preservados en el arca. La comparación de Jesús conserva unidos el juicio y el rescate.

---

28 De la misma manera sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían.

La actividad de una ciudad tampoco asegura su futuro

Jesús añade los días de Lot a la comparación. La vida económica y doméstica de Sodoma continuaba sin poder detener el juicio que llegaría.

Explicación del versículo

La segunda escena amplía la primera. A comer y beber se añaden comprar, vender, plantar y construir. La lista describe relaciones de intercambio, trabajo y proyectos que normalmente presuponen un futuro. Los habitantes siguen haciendo planes dentro de una ciudad que parece ofrecerles el espacio para realizarlos.

El énfasis recae en esa continuidad. Jesús no afirma que vender o plantar sea por sí mismo la causa del juicio de Sodoma. Las actividades comunes permiten mostrar cómo una sociedad puede estar ocupada sin escuchar la advertencia de Dios. La cantidad de proyectos en marcha no convierte en seguro el horizonte en el que se sostienen.

La mención de Lot prepara un desenlace que el versículo siguiente relacionará con su salida de la ciudad. Como en los días de Noé, el discurso reúne un rescate y un juicio. El Señor sabe librar, y la pertenencia a un entorno próspero no reemplaza la necesidad de recibir su misericordia.

El tema mantiene una relación concreta con las enseñanzas de Lucas sobre los bienes. El rico insensato organizaba su futuro en torno a sus cosechas, y el otro rico celebraba cada día mientras Lázaro estaba a su puerta. En los tres casos, la actividad o la abundancia pueden sostener una ilusión de seguridad. Jesús llama a orientar la vida hacia Dios antes de que esa ilusión quede descubierta.

Exégesis del pasaje

La repetición de acciones habituales prolonga la sensación de continuidad. «De la misma manera» une esta escena con la de Noé, pero no obliga a igualar cada detalle de ambas historias. El vínculo que Jesús desarrolla es el contraste entre la rutina y el día decisivo del juicio.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:16–21 cuestiona la seguridad del rico que proyecta muchos años de disfrute. 2 Pedro 2:6–9 vuelve sobre Sodoma y Lot para afirmar la seriedad del juicio y la capacidad del Señor para rescatar a los suyos.

---

29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.

La salida de Lot precede al juicio de Sodoma

El día que parecía formar parte de la vida habitual se vuelve decisivo. La misericordia que rescata y el juicio que llega revelan la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la ruptura de la rutina descrita antes. Lot sale de Sodoma y, ese mismo día, llega el fuego y el azufre. La actividad de comprar, vender y construir no puede detener lo que Dios ha anunciado. El juicio deja al descubierto el límite de una seguridad que se apoyaba en la continuidad de la ciudad.

Génesis muestra que Lot no fue rescatado por su rapidez o autosuficiencia. Cuando se demoraba, los mensajeros lo tomaron de la mano a él y a su familia porque Jehová tuvo compasión. La salida recordada por Jesús debe leerse dentro de esa misericordia. La respuesta obediente tiene importancia, pero el rescate comienza en el cuidado de Dios.

La expresión «los destruyó a todos» se refiere a quienes fueron alcanzados por el juicio sobre la ciudad. El propio versículo acaba de distinguir la salida de Lot. No declara que el rescate fuera ilusorio ni que toda la humanidad muriera entonces. La comparación conserva la realidad de una separación que se hará decisiva también al manifestarse el Hijo del Hombre.

El relato de Génesis añade que la esposa de Lot miró atrás y se convirtió en una columna de sal. Jesús la mencionará en breve. Ese recuerdo hará más concreta la llamada: la misericordia que abre una salida no debe ser respondida aferrándose al lugar del que Dios manda apartarse. La urgencia de escuchar vale más que la seguridad aparente de lo que queda atrás.

Relaciones bíblicas

Génesis 19:15–17 relata la insistencia de los mensajeros y la compasión de Jehová al sacar a Lot. Génesis 19:23–26 narra la llegada a Zoar, el juicio y la mirada de su esposa. Génesis 19:29 vuelve a atribuir a Dios el rescate de Lot.

---

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.

El día del Hijo del Hombre descubrirá lo que la rutina ocultaba

Jesús explica el sentido de las dos comparaciones. Su manifestación será un acontecimiento decisivo ante el que las seguridades ordinarias no bastarán.

Explicación del versículo

«Así será» reúne las escenas de Noé y Lot y las aplica al día en que el Hijo del Hombre sea revelado. La comparación no queda abierta a cualquier asociación que el oyente imagine. Jesús mismo ha destacado una vida que sigue su curso, un día que rompe esa continuidad y la realidad del juicio junto al rescate de Dios.

Ser revelado significa que el Hijo del Hombre se manifiesta en la autoridad que le corresponde. El mismo Jesús que será rechazado no permanecerá sometido para siempre al juicio de sus adversarios. Su día descubrirá la verdad de su persona y la seriedad de su palabra. La esperanza de los discípulos descansa en él, aunque durante la espera no puedan ver la gloria que anhelan.

Los ejemplos anteriores impiden tratar esa manifestación como un acontecimiento que todos puedan aplazar hasta terminar sus proyectos. La advertencia llama a una respuesta presente. Escuchar al Señor, confiar en su misericordia y vivir bajo su gobierno no deben postergarse porque la vida de alrededor parezca continuar sin cambios.

La comparación tampoco permite convertir los años de Noé o los días de Lot en un calendario del regreso de Cristo. El propósito que la unidad desarrolla es la vigilancia fiel. Los versículos siguientes la harán concreta mediante una orden de no volver atrás por los bienes y el recuerdo de la esposa de Lot. La preparación comienza con una lealtad que no entrega a las posesiones el lugar del Señor.

Texto original y contexto

ἀποκαλύπτεται (*apokalyptetai*) expresa que el Hijo del Hombre es revelado. En la frase, la referencia es al día futuro que Jesús anuncia. El énfasis está en su manifestación, sin dar aquí una lista exhaustiva de todos los acontecimientos asociados a ella.

Aplicación editorial

Tu trabajo y tus proyectos pueden desarrollarse bajo el señorío de Jesucristo. Recuerda que ninguno de ellos puede ocupar su lugar como fundamento de esperanza. Vivir preparado significa escuchar su palabra hoy y depender de su gracia mientras esperas la plenitud de su reino.

---

31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en la casa no baje a recogerlos. De igual manera, el que esté en el campo no vuelva atrás.

La lealtad al Señor vale más que recuperar los bienes

Jesús emplea imágenes de una salida urgente. Quien responde a su palabra no debe volver atrás para asegurar sus posesiones.

Explicación del versículo

El discurso pasa de los días de Noé y Lot a una instrucción directa. La persona que está en la azotea tiene sus bienes dentro de la casa, pero no debe bajar a recogerlos. El que se encuentra en el campo tampoco debe regresar. En ambos casos, volver por lo que queda atrás interrumpe la respuesta que el momento exige.

La escena expresa una prioridad, no un desprecio abstracto por toda posesión. Cuando la palabra del Señor llama a actuar, conservar los bienes no puede convertirse en una lealtad superior. El peligro está en tratar aquello que puede perderse como si fuera la seguridad de la vida. El capítulo siguiente recordará el mismo problema en la respuesta del hombre rico a la invitación de Jesús.

La relación con Lot es inmediata: fue llamado a salir y a no mirar atrás. Su historia proporciona la fuerza de la imagen. La oportunidad de ser rescatado no debía ser consumida intentando conservar la ciudad y lo que ofrecía. Jesús llevará la advertencia al interior de las prioridades con la afirmación sobre perder o conservar la vida.

El lenguaje de huida aparece también cuando Jesús habla de Jerusalén y en las enseñanzas relacionadas de Mateo. Esos pasajes deben leerse en sus contextos, sin convertir una semejanza de imágenes en una cronología completa. Aquí la instrucción sirve al llamado a estar preparado para el día del Hijo del Hombre y a no dejar que los bienes gobiernen la respuesta.

Relaciones bíblicas

Génesis 19:17 une la salida de Lot con el mandato de no mirar atrás. Mateo 24:17–18 presenta imágenes semejantes de la azotea y del campo. Lucas 21:20–24 ofrece una advertencia de huida al tratar la desolación de Jerusalén.

Aplicación editorial

Examina qué posesión o seguridad podría llevarte a desobedecer a Cristo por temor a perderla. La confianza en él permite recibir los bienes sin convertirlos en dueños de tu respuesta. La vida que el Salvador da es un fundamento más firme que aquello que intentas retener.

---

32 Acuérdense de la esposa de Lot.

La esposa de Lot recuerda el peligro de volver la mirada atrás

La breve exhortación remite a una historia ya conocida. Jesús la utiliza para hacer concreta la respuesta que acaba de exigir.

Explicación del versículo

El mandato «Acuérdense» llama a traer a la memoria la salida de Sodoma. No basta conocer que Lot fue rescatado; la historia incluye también a su esposa, que miró atrás y se convirtió en una columna de sal. Jesús selecciona ese hecho para advertir contra una respuesta dividida cuando Dios llama a apartarse de lo que va a ser juzgado.

La fuerza de la referencia depende del contexto anterior. Quien está en la azotea o en el campo no debe regresar por sus bienes. La esposa de Lot muestra que haber comenzado a salir no vuelve irrelevante la atención a la palabra recibida. La oportunidad de rescate reclama una respuesta que no se entregue otra vez a lo que queda atrás.

Génesis narra su acción y su desenlace, pero no registra el pensamiento exacto que tuvo al mirar. No hace falta inventarlo para comprender la advertencia. En labios de Jesús, su recuerdo examina la lealtad del oyente: si confiará en la palabra que llama a avanzar o si permitirá que lo dejado domine su respuesta.

El mandato tampoco convierte todo recuerdo del pasado en una falta. Jesús mismo está pidiendo recordar una historia. La cuestión es cómo esa memoria sirve a la obediencia presente. Traer a la mente la esposa de Lot debe fortalecer la confianza en el Señor y la seriedad con que se atiende su llamado.

La advertencia continúa el examen de los tesoros del corazón. El Padre da el reino y llama a recibir una seguridad que no se agota en los bienes. Seguir a Jesucristo puede exigir renuncias reales, sostenidas por una esperanza que mira hacia él. La gracia del rescate no invita a quedar paralizado entre la promesa del Señor y aquello que pretende ocupar su lugar.

Relaciones bíblicas

Génesis 19:15–17 relata la compasión que sacó a la familia y la orden recibida. Génesis 19:26 cuenta la mirada de la esposa de Lot. Lucas 12:32–34 une la confianza en el don del reino con la orientación del tesoro y del corazón.

---

33 El que procure conservar su vida la perderá; pero el que la pierda la mantendrá viva.

La vida se conserva al confiarla al Salvador

Jesús presenta una paradoja del discipulado: aferrarse a la vida como posesión propia lleva a perderla, mientras entregarla en fidelidad al Señor conduce a recibirla.

Explicación del versículo

La afirmación explica la urgencia de no volver atrás. El deseo de conservarlo todo puede parecer prudente y, sin embargo, convertirse en el camino de perder lo esencial. Cuando los bienes o la seguridad propia dominan la respuesta a Dios, la persona intenta proteger su vida mediante aquello que no puede sostenerla definitivamente.

La segunda parte invierte esa lógica. Quien pierde la vida la mantendrá viva. El contexto del evangelio aclara el sentido de esa pérdida: Jesús ya había hablado de perderla por causa de él. Se trata de la fidelidad que renuncia al dominio absoluto sobre la propia existencia y acepta el costo de seguir al Señor. El valor no reside en buscar daño o muerte, sino en pertenecer a Cristo aun cuando obedecer implique una pérdida real.

La vida conservada no debe entenderse como una garantía de que el discípulo nunca morirá físicamente. Jesús ha llamado a tomar la cruz y él mismo anuncia su padecimiento. La esperanza se sostiene en el Salvador que vence la muerte y da vida. Entregarse a él no equivale a destruir el futuro; es confiarlo a quien puede guardarlo más allá del alcance de nuestros recursos.

En la secuencia del capítulo, esta palabra se opone al intento de regresar por las posesiones. El discípulo no necesita tener el control de cada bien para vivir seguro ante Dios. La renuncia nace de una confianza

más profunda: el Señor vale más que aquello que puede perderse y su promesa es más firme que la protección que ofrecen las cosas.

Texto original y relaciones bíblicas

ψυχή (*psychē*) designa aquí la vida o la persona en su existencia; la frase no reduce el asunto a una parte separada del cuerpo. Lucas 9:24–25 relaciona expresamente la pérdida de la vida con la fidelidad a Jesús. Lucas 14:26–27 presenta la prioridad de seguirlo y cargar la cruz. Juan 5:24 sitúa la vida eterna en oír la palabra del Hijo y creer al que lo envió.

---

34 Les digo que aquella noche estarán dos en una misma cama: uno será llevado y el otro será dejado.

La cercanía de dos personas no decide su respuesta ante Dios

Jesús presenta dos personas en una misma cama y un desenlace distinto para cada una. La vida compartida no elimina la responsabilidad personal ante su manifestación.

Explicación del versículo

La expresión «Les digo» refuerza la autoridad de la advertencia. Jesús pasa de las escenas de huida a una imagen de separación en medio de la vida común. Dos personas comparten una cama, pero una será llevada y la otra dejada. La proximidad que parecía reunirlas no significa que ambas afrontarán del mismo modo el día anunciado.

La referencia a «aquella noche» sitúa la imagen en un tiempo de descanso. No obliga a oponerla a «aquel día» como si Jesús estuviera describiendo dos venidas distintas. El discurso utiliza escenas cotidianas para mostrar el alcance decisivo de su manifestación. El momento que parecía ordinario queda atravesado por una distinción que la convivencia no puede evitar.

El texto no identifica a las dos personas como un matrimonio ni describe su historia. La advertencia puede comprenderse sin añadir esos datos: compartir espacio y circunstancias no sustituye la respuesta de cada uno al Señor. Tampoco proporciona una proporción estadística de salvados y perdidos. El contraste de uno y otro sirve a la necesidad de estar preparado.

Se ha entendido al llevado como alguien rescatado, o como alguien retirado para juicio. Las imágenes de Noé y Lot reúnen precisamente rescate y destrucción, y esta cláusula no especifica por sí sola el destino. La enseñanza inequívoca es la separación decisiva; el dicho final sobre el cadáver refuerza la seriedad del juicio. El pasaje no da aquí un calendario completo de acontecimientos futuros.

Texto original y comparación de usos

παραλημφθήσεται (*paralēmphthēsetai*) expresa «será llevado». El verbo no decide por sí solo si la acción es favorable o adversa. En Mateo 4:5, el diablo lleva a Jesús a la ciudad santa; en Juan 14:3, Jesús promete llevar consigo a sus discípulos. El sujeto y el contexto permiten comprender cada uso.

Aplicación editorial

La fe de una persona cercana puede animarte, pero no reemplaza tu propia confianza en Jesucristo. Escucha su palabra como una llamada dirigida también a ti y vive de su gracia mientras esperas su venida.

---

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra será dejada.

El trabajo compartido tampoco borra la distinción del juicio

La segunda imagen presenta a dos mujeres moliendo juntas. La advertencia alcanza el curso habitual de la vida y reclama una respuesta personal al Señor.

Explicación del versículo

Las dos mujeres realizan una labor común, juntas en el mismo lugar. El trabajo de moler hace concreta la continuidad de las tareas diarias. Jesús no las presenta cometiendo una falta por estar ocupadas. La escena permite mostrar que el día anunciado llegará también en medio de aquello que las personas consideran parte normal de su vida.

El desenlace repite la distinción de la imagen anterior: una será llevada y la otra dejada. La coincidencia de tarea, lugar y momento no elimina una diferencia decisiva. La advertencia no invita a adivinar la condición espiritual de cada compañera de trabajo. Llama a cada oyente a recibir personalmente la palabra del Hijo del Hombre.

La repetición da amplitud a la enseñanza. El descanso compartido y el trabajo compartido pertenecen a la vida ordinaria, pero ninguno constituye una protección frente al juicio. La preparación no depende de encontrar una actividad desde la que resulte imposible ser sorprendido. Consiste en vivir bajo el señorío de Cristo, escuchando su llamado en medio de las responsabilidades presentes.

El pasaje tampoco indica que de cada pareja humana exactamente una persona será salva. La forma de la comparación expresa separación y responsabilidad, sin ofrecer porcentajes. Su fuerza se conserva al leerla junto a las historias de Noé y Lot y a la exhortación de no aferrarse a lo que debe dejarse atrás.

Exégesis del pasaje

La forma griega que describe a quienes muelen es femenina, como refleja la NTBT al decir «dos mujeres». La frase repite los verbos de ser llevada y ser dejada. No añade una explicación nueva del destino de cada una; refuerza mediante otra escena el contraste ya establecido.

Relación bíblica

Mateo 24:40–41 presenta imágenes relacionadas del campo y del molino. En ambos discursos, Jesús dirige la atención a una preparación que debe existir antes del momento decisivo, sin convertir el trabajo cotidiano en la causa del juicio.

---

36 [Dos estarán en el campo: uno será llevado y el otro será dejado».]

La imagen del campo prolonga la advertencia de separación

Este versículo, conservado entre corchetes en la NTBT, añade una tercera escena cotidiana. Su enseñanza se integra con las dos imágenes precedentes.

Explicación del versículo

Dos personas están en el campo, pero el resultado no es el mismo para ambas: una será llevada y la otra dejada. La imagen extiende la advertencia desde el descanso y el molino hacia otro espacio de la vida habitual. La ubicación no determina por sí misma una seguridad compartida ante el día del Hijo del Hombre.

La escena conserva el contraste entre proximidad exterior y responsabilidad personal. Los dos pueden participar del mismo trabajo y de las mismas condiciones sin que eso sustituya la respuesta de cada uno a Dios. Jesús no invita a abandonar el campo para buscar un lugar donde el juicio no alcance. Llama a estar preparado mediante la fidelidad a su palabra.

El contenido corresponde a la enseñanza relacionada que Mateo presenta sobre dos personas en el campo. Esa relación ayuda a comprender su sentido dentro de la unidad: el llamado no se limita a un solo ambiente de la vida. El Señor reclama una lealtad que acompaña al discípulo donde se encuentre.

Como en los dos versículos anteriores, la distinción de uno y otro no constituye una cuenta de cuántos serán salvos ni permite decidir el destino de una persona a partir de su ocupación. La escena forma parte de una advertencia de juicio y de una llamada a recibir al Salvador mientras se escucha su palabra.

Lectura conservada y texto original

La frase está presente en la lectura adicional que la NTBT conserva entre corchetes; no aparece en todos los textos griegos transmitidos. La secuencia δύο ἔσονται ἐν τῷ ἀγρῷ (*dyo esontai en tō agrō*) expresa «dos estarán en el campo». Los corchetes permiten reconocer la condición textual de esta lectura sin alterar su contenido.

Relación bíblica

Mateo 24:40 contiene la misma imagen de las dos personas en el campo. Su relación se reconoce por el contenido, sin que la semejanza permita reconstruir aquí todos los pasos de la transmisión del versículo.

---

37 Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde esté el cadáver, allí también se reunirán las águilas».

El juicio no dependerá de una localización secreta

La pregunta por el lugar recibe una imagen de cadáver y aves reunidas. Jesús termina la enseñanza subrayando una realidad que se hará patente.

Explicación del versículo

Los discípulos preguntan «¿Dónde, Señor?». La brevedad deja abierto si se refieren al lugar de la separación anunciada o al ámbito en que se manifestará el Hijo del Hombre. Jesús no responde con el nombre de una ciudad ni con unas indicaciones para localizar un escondite. Ofrece un dicho que reúne la presencia de un cadáver y la reunión de aves que acuden a él.

La imagen comunica una relación que se reconoce por sus efectos. Donde está el cadáver se reúnen las aves; no hace falta un anuncio reservado que cambie arbitrariamente el lugar. En el contexto del discurso, la escena tiene una fuerte carga de juicio. Las historias de Noé y Lot ya han mostrado que la normalidad no impide la llegada de una destrucción real.

Al mismo tiempo, el dicho completa la advertencia contra las voces que dicen «aquí» o «allí». El día del Hijo del Hombre no tendrá que ser descubierto corriendo tras quienes afirmen conocer un sitio oculto. Su manifestación será patente, como el relámpago descrito antes. La pregunta por el lugar no debe desplazar la necesidad de estar preparado.

Se ha relacionado la respuesta especialmente con el destino de quienes son juzgados, o con la evidencia de la manifestación anunciada. Ambos aspectos pertenecen al contexto, pero la imagen no resuelve por sí sola todos los detalles de la separación. Su fuerza segura está en la certeza y seriedad de lo que Jesús anuncia, no en ofrecer una clave geográfica para adelantarse al acontecimiento.

La continuación del evangelio orientará esa espera hacia la oración perseverante. El discípulo no necesita vivir persiguiendo rumores ni paralizado por la curiosidad. Puede clamar al Padre, confiar en su justicia y permanecer fiel a Jesucristo. La pregunta que seguirá será si el Hijo del Hombre encontrará fe cuando venga.

Texto original y relaciones bíblicas

ἀετοί (*aetoi*), «águilas» en la NTBT, designa las aves de la imagen; aquí se las presenta acudiendo a un cadáver. Job 39:27–30 relaciona también al águila con el lugar donde hay cadáveres. Mateo 24:27–28 coloca el mismo dicho junto a la imagen del relámpago. Lucas 18:1–8 continúa con la oración, la justicia de Dios y la perseverancia de la fe.

Capítulo 18

Parábola de la viuda y el juez injusto

---

1 Les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no desanimarse.

La espera del Señor se vive con oración perseverante

Lucas explica el propósito de la parábola antes de contarla. Jesús quiere que sus discípulos sigan orando y no cedan al desánimo.

Explicación del versículo

La enseñanza continúa el discurso sobre el día del Hijo del Hombre. Los discípulos han oído que vendrán tiempos de anhelo y que deben rechazar los anuncios engañosos. Ahora reciben una orientación positiva para la espera: orar siempre. La esperanza no se sostiene persiguiendo rumores, sino manteniendo la relación confiada con Dios.

Lucas declara expresamente para qué se cuenta la parábola. Esa indicación gobierna su lectura: se trata de perseverar en la oración sin desanimarse. El relato del juez y la viuda no debe transformarse en una descripción de Dios como alguien indiferente a quien hay que vencer por cansancio. El propio Jesús establecerá el contraste entre aquel juez injusto y el Dios que hace justicia a sus escogidos.

Orar siempre expresa una dependencia que continúa a través del tiempo. No exige suspender cada actividad para pronunciar palabras sin interrupción. La parábola mostrará una petición sostenida frente a la dificultad, y la conclusión hablará de clamar día y noche. La vida del discípulo conserva abierta su confianza en el Padre aun cuando todavía no contempla el desenlace que espera.

La exhortación a no desanimarse reconoce que la espera puede pesar. El Señor no trata esa dificultad como algo inexistente ni promete que el mal desaparecerá antes de que se haga necesario perseverar. Ofrece el fundamento que permite seguir: Dios oye y hará justicia. La fe se expresa al acudir a él, sin abandonar la obediencia ni tomar la venganza como sustituto de la esperanza.

La pregunta final de la unidad volverá sobre la fe cuando venga el Hijo del Hombre. Así, oración y esperanza quedan unidas. Jesucristo llama a una confianza que atraviesa la demora aparente porque conoce el carácter del Padre, no porque pueda imponerle un plazo.

Relación bíblica

Hebreos 10:35–39 reúne confianza, perseverancia y espera del que viene. La fidelidad durante el tiempo de la promesa es una expresión de la fe que recibe la vida de Dios.

---

2 Dijo: «En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a ningún hombre.

La indiferencia del juez hace más fuerte el contraste con Dios

El juez de la parábola carece de temor de Dios y de consideración por las personas. Su conducta sirve de contraste con la justicia del Padre.

Explicación del versículo

Jesús sitúa la historia en una ciudad sin nombre. La identificación del lugar no hace falta para comprender el conflicto. El dato decisivo es el carácter del juez: no teme a Dios ni respeta a ningún hombre. Quien debería atender la justicia aparece libre de los dos frenos que podrían llevarlo a tomar en serio la necesidad ajena.

No temer a Dios significa aquí que su responsabilidad no se desarrolla bajo el reconocimiento de una autoridad divina ante la que deba responder. La falta de respeto por las personas añade otra dimensión: tampoco la consideración de quienes acuden a él lo mueve a obrar rectamente. La descripción prepara la dificultad que encontrará la viuda.

Estas características no se presentan como virtudes ni como el modo de actuar que Jesús atribuirá al Padre. En el versículo 6 lo llamará expresamente juez injusto. La comparación funciona precisamente porque, aun siendo así, terminará dando curso a la petición. Cuánto más puede confiarse en el Dios que ama la justicia y oye a los suyos.

La historia tampoco enseña que la ley de Dios ignore a las viudas. Las Escrituras mandan protegerlas y presentan a Jehová haciendo justicia en su favor. La conducta del juez contradice ese testimonio. Escuchar la parábola correctamente exige reconocer la injusticia de este personaje en lugar de convertirla en una imagen completa del gobierno divino.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:17–18 presenta a Dios sin parcialidad ni soborno y haciendo justicia al huérfano y a la viuda. Salmos 146:7–9 celebra su cuidado de los oprimidos, los extranjeros y las viudas. Ese carácter proporciona el contraste que la parábola necesita.

---

3 En aquella ciudad había también una viuda que acudía a él y le decía: “Hazme justicia frente a mi adversario”.

La viuda insiste en que su causa sea atendida

La mujer pide justicia frente a un adversario. Su constancia muestra la perseverancia que Jesús quiere enseñar, sin convertir la petición en una venganza privada.

Explicación del versículo

La viuda vive en la misma ciudad que el juez. Tiene acceso para acudir a él, pero su necesidad no encuentra todavía la respuesta que corresponde. La narración la muestra regresando con una petición concreta: que le haga justicia frente a su adversario. No busca un favor sin relación con el deber de quien debe juzgar.

Su condición de viuda destaca una vulnerabilidad conocida por la ley bíblica. No implica que Jesús haya dado su edad, su nivel de recursos o la historia de su familia. Esos datos no aparecen. Lo importante es que una persona cuyo derecho debe ser protegido se encuentra ante un juez que no siente obligación ante Dios ni consideración por los demás.

La súplica no especifica la naturaleza del litigio. Podría tentarnos completar la historia con una herencia o una propiedad arrebatada, pero la enseñanza no necesita esa reconstrucción. La mujer tiene un adversario y reclama una decisión justa. La insistencia se dirige a quien tiene el deber de atenderla, en vez de ejecutar por su cuenta una represalia.

Este movimiento prepara la aplicación a los escogidos que claman a Dios. La fe puede llevar ante el Padre una injusticia real sin negar su dolor. La perseverancia de la viuda proporciona la imagen de una petición que no se abandona por la primera negativa. El carácter de Dios, a diferencia del juez, será el fundamento seguro de esa confianza.

Texto original y sentido

ἐκδίκησόν με (*ekdikēson me*) expresa aquí la petición de vindicación o justicia. El contexto es una causa ante un juez. No constituye un permiso para responder al adversario mediante violencia privada.

Relaciones bíblicas

Éxodo 22:22–24 prohíbe afligir a las viudas y afirma que Dios oye su clamor. Romanos 12:19–21 llama a dejar la retribución en manos del Señor y a vencer el mal con el bien.

---

4 Durante algún tiempo él no quiso, pero después se dijo para sí: “Aunque no temo a Dios ni respeto a ningún hombre,

El juez demora por una indiferencia que él mismo reconoce

La resistencia dura un tiempo, hasta que el juez reconsidera su decisión. Su razonamiento revela que no ha cambiado por amor a la justicia.

Explicación del versículo

El juez no quiere atender la petición durante algún tiempo. Jesús no precisa cuántos días pasan ni cuántas veces vuelve la mujer. Esa falta de medida corresponde al propósito de la historia: la perseverancia no se convierte en una cantidad fija de visitas que garantice un resultado. El relato hace sentir una resistencia que pesa sobre la necesidad de la viuda.

Después el juez habla consigo mismo. Esa reflexión permite conocer el motivo de su decisión posterior. Repite la caracterización que Jesús había dado: no teme a Dios ni respeta a ningún hombre. El personaje no anuncia que haya reconocido su culpa o descubierto compasión por la mujer. Su cambio de conducta tendrá una razón más limitada, explicada en el versículo siguiente.

La insistencia de la viuda y el razonamiento del juez deben distinguirse. Ella pide justicia; él calcula qué le conviene hacer ante sus continuas visitas. La respuesta que obtendrá no nace de la rectitud de aquel funcionario. Esto hace más contundente la comparación: si una petición puede ser atendida incluso bajo ese carácter, la confianza en el Dios justo tiene un fundamento mucho mayor.

El discípulo no debe trasladar esta indiferencia a la manera de pensar del Padre. La parábola enseña a perseverar, pero no obliga a imaginar que Dios pasa por una etapa de desinterés antes de decidir ayudar. Jesús ha presentado al Padre como quien conoce la necesidad de sus hijos. El contraste del relato protegerá esa confianza mientras la justicia esperada todavía no se ve.

Exégesis del pasaje

«Durante algún tiempo» prepara el desánimo contra el que Lucas advirtió al comenzar. «Pero después» introduce el cambio, y el discurso interior explica su causa. La demora pertenece a la conducta del juez de esta historia; no proporciona por sí sola una explicación de cada período de espera en la vida del creyente.

---

5 como esta viuda me está molestando, le haré justicia, para que no acabe agotándome con sus constantes visitas”».

El interés propio del juez termina dando lugar a una decisión

El juez atenderá a la viuda para librarse de la molestia que le causan sus visitas. Jesús mostrará que la respuesta de Dios tiene un fundamento mucho más firme.

Explicación del versículo

El juez declara por qué cambiará de conducta: la mujer lo está molestando. Su razonamiento permanece centrado en sí mismo. No dice que haya descubierto el sufrimiento de la viuda ni que quiera reparar su falta de justicia. La persistencia de ella ha convertido la inacción en algo incómodo para él.

«Le haré justicia» anuncia que la petición será atendida. La mujer obtendrá lo que venía reclamando, aunque el motivo del funcionario siga siendo deficiente. La comparación alcanza así su punto fuerte:

incluso un juez sin temor de Dios puede terminar respondiendo a una petición perseverante. La conclusión sobre el Padre no dependerá de atribuirle los mismos defectos.

La expresión sobre quedar agotado destaca la insistencia de las visitas. La NTBT conserva ese sentido dentro del razonamiento del juez. El relato no describe que la mujer lo amenace con violencia ni convierte su perseverancia en una orden de agredir. La acción de ella sigue siendo acudir y pedir justicia.

La oración cristiana tampoco funciona como una forma de cansar a Dios hasta obligarlo a actuar contra su inclinación. El Señor hará explícito el contraste: los que claman a él son sus escogidos y su justicia es segura. La persistencia expresa confianza en su carácter, mientras que en esta escena la mujer debe afrontar la falta de consideración de un hombre injusto.

Texto original y sentido contextual

ὑπωπιάζῃ με (*hypōpiazē me*) es la expresión vigorosa que aquí se entiende como quedar agotado por la insistencia. La finalidad de la decisión del juez es evitar esa situación. La comparación muestra el resultado de la perseverancia, pero distingue el motivo egoísta de este personaje de la bondad de Dios.

Aplicación editorial

Al orar, puedes volver al Padre con la misma necesidad sin pensar que debes vencer una falta de amor en él. Jesucristo te invita a perseverar porque Dios oye. La confianza se apoya en quién es el Padre, aun cuando tu situación todavía requiera esperar.

---

6 Entonces el Señor dijo: «Escuchen lo que dice el juez injusto.

Jesús indica qué debe escucharse en la respuesta del juez

El Señor detiene el relato para dirigir la atención al razonamiento del personaje. Lo que dice el juez preparará una comparación que destaca la justicia de Dios.

Explicación del versículo

«Escuchen» es una instrucción de Jesús, no una conclusión que los oyentes deban construir sin orientación. El relato acaba de mostrar a un juez resolviendo atender la causa para evitar molestias. El Señor pide prestar atención a esa decisión, porque a partir de ella enseñará qué pueden esperar de Dios quienes claman a él.

Jesús llama al personaje «juez injusto». Esa calificación conserva el juicio moral sobre su conducta. Que termine dando curso a una petición no transforma sus motivos en un modelo de rectitud. La parábola no está defendiendo su indiferencia inicial ni presentándola como una imagen fiel del corazón del Padre.

La comparación avanza desde una situación deficiente hacia una confianza mayor. Si incluso alguien así responde, los discípulos tienen mucha más razón para esperar justicia del Dios al que pertenecen. El versículo siguiente distinguirá expresamente al juez y a Dios. La perseverancia toma de la viuda una imagen, pero recibe del carácter divino su fundamento.

Este modo de escuchar protege la oración. El creyente no necesita imaginar al Padre como un funcionario que solo atiende cuando sus hijos se vuelven insoportables. Jesús ya había enseñado que el Padre da buenos dones y que su bondad supera la de los padres humanos. La nueva parábola reafirma esa confianza mientras examina la fidelidad durante la espera.

Exégesis del pasaje

Lucas identifica a Jesús como «el Señor» al introducir su explicación. El que cuenta la parábola también determina su sentido. La atención al razonamiento del juez debe conducir a la pregunta sobre Dios en el versículo 7, donde el contraste se vuelve explícito.

Relación bíblica

Lucas 11:9–13 invita a pedir con confianza y razona desde los dones de los padres humanos hacia la bondad mayor del Padre celestial. En ambas enseñanzas, la comparación fortalece la oración al mostrar que la bondad de Dios excede la limitación humana.

---

7 ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se demorará en responderles?

Dios oye el clamor de quienes le pertenecen

La confianza de los discípulos se apoya en la justicia de Dios y en su relación con ellos. La espera no significa que sus peticiones le resulten ajenas.

Explicación del versículo

La pregunta cambia expresamente de sujeto: ahora se trata de Dios. A diferencia del juez injusto, él conoce y recibe a quienes claman. Jesús los llama «sus escogidos», destacando una pertenencia que el sufrimiento no ha cancelado. La viuda aparecía ante un funcionario indiferente; los discípulos acuden al Dios que los ha hecho suyos.

Lo que piden se describe como justicia. El contexto no ofrece una promesa de obtener cualquier deseo sin atender a la voluntad divina. Se refiere a la vindicación de quienes sufren y claman al Señor. La palabra de Jesús sostiene la esperanza de que el mal no conservará para siempre el poder de definir su situación.

Clamar día y noche expresa una necesidad que ocupa la vida. La fe persevera precisamente porque todavía puede experimentar aflicción y espera. Esa continuidad no demuestra que Dios sea sordo ni que falte valor a la relación con él. La parábola ha sido contada para que los discípulos no se desanimen cuando la respuesta definitiva aún no aparece ante sus ojos.

La pregunta sobre la demora afronta esa dificultad y prepara la afirmación del versículo siguiente: Dios hará justicia. Jesús no enseña a fijarle un número de días, sino a confiar en que su paciencia no equivale a abandono. El Señor que vendrá hará patente la rectitud de Dios, y esa certeza sostiene la oración presente.

La elección no es presentada como un mérito por el que los creyentes puedan exigir superioridad sobre otros. Es el fundamento de una confianza recibida por gracia. Quienes pertenecen a Dios pueden clamar a él y, al mismo tiempo, seguir respondiendo al mal con el bien. La esperanza de justicia permite dejar la venganza en sus manos.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 10:17–18 afirma que el Señor hace justicia sin parcialidad. Romanos 12:19–21 llama a confiarle la retribución y a vencer el mal con el bien. La oración perseverante no anula esa obediencia; se alimenta de la misma confianza.

---

8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».

La certeza de la justicia reclama perseverancia en la fe

Jesús asegura la respuesta de Dios y termina con una pregunta dirigida a quienes esperan. La cuestión es si seguirán confiando cuando venga el Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

La afirmación «Les digo» responde con autoridad a la pregunta anterior. Dios hará justicia a los suyos. La esperanza no se sostiene en que el juez de la parábola haya aprendido a ser compasivo, sino en que Dios es justo y fiel desde el principio. El desenlace del mal pertenece a sus manos.

La palabra «pronto» da fuerza a esa promesa. Jesús no presenta una justicia impotente o aplazada para siempre. Sin embargo, la propia enseñanza exige orar sin desanimarse, lo que reconoce una espera real para los discípulos. La promesa no se transforma en un plazo que cada persona pueda imponer a Dios; sostiene la certeza de una respuesta que llegará con su eficacia y autoridad.

La pregunta final desplaza la atención hacia los oyentes: cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe? No pone en duda la fidelidad de Dios que acaba de afirmarse. Examina la perseverancia de quienes reciben la promesa. La dificultad del tiempo intermedio puede llevarlos a abandonar la oración, la confianza o la obediencia.

La fe que la unidad muestra no es una etiqueta ni una capacidad de acertar fechas. Se expresa en clamar al Padre, esperar su justicia y seguir bajo el señorío de Cristo. La viuda perseveró ante un juez injusto; los discípulos tienen un fundamento mucho mayor para no rendirse. La bondad de Dios les permite mantener abierta su esperanza.

La pregunta no entrega una cifra de creyentes al final de la historia. Llama a una respuesta personal y comunitaria ahora. Jesucristo es el centro de esa fidelidad: el que ha anunciado su padecimiento y resurrección es también el Hijo del Hombre cuya venida esperan. La confianza en él transforma la espera en oración perseverante.

Texto original y continuidad

ἐν τάχει (*en tachei*) expresa la prontitud de la justicia prometida. La frase debe conservarse junto al propósito de no desanimarse, en lugar de usarse para negar que exista un tiempo de espera. La mención del Hijo del Hombre enlaza la parábola con Lucas 17:22–30.

Relación bíblica

Hebreos 10:35–39 anima a no desechar la confianza y a perseverar mientras se espera al que viene. La esperanza cristiana se mantiene por la fe en la fidelidad de Dios.

El fariseo y el cobrador de impuestos

---

9 También contó esta parábola a unos que confiaban en sí mismos, considerándose justos, y despreciaban a los demás:

La confianza en la propia justicia puede producir desprecio

Jesús dirige la parábola a quienes se consideran justos por sí mismos y rebajan a los demás. Esa actitud será examinada mediante dos maneras de orar.

Explicación del versículo

Lucas identifica el problema antes de presentar a los personajes. Hay personas que confían en sí mismas por considerarse justas. Su seguridad se apoya en la valoración favorable de su propia vida. El relato preguntará qué ocurre cuando esa confianza se lleva ante Dios como fundamento para ser recibido.

La segunda característica revela el efecto de esa actitud: desprecian a los demás. La comparación con quienes juzgan inferiores ayuda a sostener la imagen que tienen de sí mismos. Ya no miran al otro como una persona necesitada de la misericordia de Dios, sino como un contraste útil para demostrar su superioridad.

Jesús no dirige la parábola simplemente contra una etiqueta de grupo. Aunque uno de los personajes será fariseo, Lucas describe a los destinatarios por su confianza y su desprecio. La advertencia alcanza a cualquiera que reproduzca esa relación entre orgullo espiritual y menosprecio. También quien conoce esta parábola puede caer en ella si la utiliza para sentirse superior a los demás.

La enseñanza no declara indiferente la distinción entre justicia y pecado. El cobrador de impuestos reconocerá su falta, y Jesús no negará que necesite perdón. La cuestión es de dónde procede la aceptación delante de Dios. La propia comparación favorable no puede concederla; el relato conducirá hacia la misericordia que el pecador recibe al humillarse.

La parábola tiene así una relación con el uso del dinero y el prestigio tratado en el capítulo anterior. Jesús había denunciado a quienes se justificaban delante de la gente mientras Dios conocía su corazón. Ahora mostrará el contraste entre declararse justo a sí mismo y bajar a casa justificado por Dios.

Texto original y continuidad

La expresión πεποιθότας ἐφ’ ἑαυτοῖς (*pepoithotas eph’ heautois*) describe a quienes han puesto su confianza en sí mismos. Su fundamento contrasta con la petición de misericordia del segundo hombre. Lucas 16:15 ya distinguía la justificación ante la gente del conocimiento que Dios tiene del corazón.

---

10 «Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro cobrador de impuestos.

Dos hombres comparten el lugar de oración y llegan con fundamentos distintos

El fariseo y el cobrador de impuestos suben al templo. La semejanza exterior prepara el contraste entre la autosuficiencia y la necesidad de misericordia.

Explicación del versículo

La escena reúne a dos hombres en una misma acción: ambos van al templo para orar. Ninguno es presentado aquí como alguien que rechace abiertamente toda relación con Dios. La diferencia se descubrirá en aquello que cada uno lleva a su presencia y en el fundamento de su petición.

La identificación del fariseo anticipa una persona vinculada al cuidado de la observancia religiosa. La del cobrador de impuestos recuerda un oficio que, dentro del evangelio, suscita distancia y sospecha. Lucas ha narrado críticas contra Jesús por comer con recaudadores y pecadores. Los oyentes pueden llegar a la escena con expectativas muy diferentes sobre ambos hombres.

Jesús no permite resolver la historia únicamente por esas expectativas. La conducta y las palabras concretas serán decisivas. El fariseo enumerará su diferencia respecto de otros y sus prácticas; el cobrador reconocerá su pecado. La conclusión descubrirá quién vuelve a su casa justificado, de una manera que contradice la seguridad basada en la reputación.

El templo constituye un ámbito de oración ante Dios, no una garantía automática sobre el estado de quienes se acercan. Los dos llegan allí, pero la mera participación en el mismo acto no produce por sí sola la misma respuesta. La parábola llama a examinar con qué confianza nos presentamos, en lugar de descansar en la presencia exterior en un lugar religioso.

Exégesis del pasaje

La narración comienza con ambos hombres «subiendo» y terminará con uno de ellos «bajando» a casa justificado. Ese movimiento enmarca el encuentro con Dios. La diferencia interior y el veredicto divino se descubren dentro de una escena que, al principio, parece reunir a los dos de manera semejante.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:12–13 muestra a recaudadores recibiendo una instrucción concreta de arrepentimiento. Lucas 5:27–32 cuenta el llamado de Leví y la respuesta de Jesús a las críticas por acercarse a pecadores. La misericordia del Salvador llama a una vida transformada sin dar por irrecuperable a quien necesita perdón.

---

11 El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni siquiera como este cobrador de impuestos.

Una oración de gratitud se convierte en defensa de la propia superioridad

El fariseo se dirige a Dios, pero el contenido de su oración se concentra en compararse favorablemente con otros. El cobrador cercano queda convertido en motivo de desprecio.

Explicación del versículo

El hombre comienza diciendo «Dios, te doy gracias». Las palabras tienen forma de oración, pero lo que sigue revela el fundamento de su seguridad. Agradece no ser como los demás y enumera faltas que atribuye a ese conjunto. Su mirada se organiza alrededor de una diferencia que lo coloca por encima.

Robar, actuar injustamente y cometer adulterio son pecados reales. Jesús no los convierte en virtudes al contar la parábola. La falla del fariseo consiste en usar la comparación para presentarse como alguien que no necesita pedir misericordia. Habla de lo malo en otros sin reconocer ante Dios la necesidad de examinarse a sí mismo.

«Ni siquiera como este cobrador de impuestos» hace personal el desprecio anunciado en el versículo 9. El otro hombre está suficientemente cerca para ser señalado como contraste, pero no es recibido como prójimo. Su presencia se utiliza para reforzar una valoración propia. El relato no confirma que el cobrador haya cometido cada pecado de la lista ni adopta el juicio del fariseo como su veredicto.

Estar de pie no constituye el problema, pues el cobrador también aparecerá en esa postura. La enseñanza no contrapone una posición corporal aceptable con otra incorrecta. Examina la confianza que sostiene la oración. El hombre invoca a Dios, pero presenta como fundamento su distancia respecto de quienes considera inferiores.

Exégesis del pasaje

La frase «oraba para sí» no elimina el hecho de que dice dirigirse a Dios. El contenido permite reconocer el encierro de su atención en la propia imagen. La gratitud verdadera reconoce la gracia recibida; aquí la oración sirve para confirmar la superioridad que el hombre se atribuye.

Aplicación editorial

Al orar, lleva al Padre tu vida real en lugar de una comparación que te haga parecer mejor. Puedes agradecer su gracia sin despreciar a quien todavía necesita reconocerla. Jesucristo recibe al pecador que acude con fe y te llama a mirar al otro desde la misericordia que tú también necesitas.

---

12 Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que adquiero”.

Las prácticas religiosas se vuelven una cuenta de méritos

El fariseo enumera su ayuno y su diezmo. El problema de su oración está en convertir esas prácticas en una base de superioridad ante Dios y los demás.

Explicación del versículo

Después de decir de quiénes se diferencia, el fariseo presenta lo que hace. Ayuna dos veces por semana y da el diezmo de todo lo que adquiere. La precisión de la cuenta refuerza su imagen de cumplimiento. Su oración no solicita perdón ni dirección; expone una conducta que considera suficiente para sostener su rectitud.

El ayuno y el diezmo no son condenados por el solo hecho de aparecer en su vida. Las Escrituras conocen esas prácticas y Jesús no enseña que la infidelidad sea preferible a la obediencia. La parábola examina el uso que este hombre hace de ellas. Se han convertido en argumentos para confiar en sí mismo y despreciar al cobrador que tiene cerca.

La abundancia de una observancia externa tampoco resuelve el estado del corazón. Isaías había denunciado un ayuno que convivía con la opresión y la contienda. Jesús, en otra enseñanza, señalará que el cuidado del diezmo no puede sustituir la justicia, la misericordia y la fe. La fidelidad no se reduce a una cuenta que permita prescindir de la relación con Dios y del amor al prójimo.

El contraste con la oración siguiente es claro. El cobrador no llevará una lista equivalente de logros, sino el reconocimiento de su pecado y la petición de misericordia. El desenlace mostrará que la aceptación ante Dios procede de su gracia. Las buenas obras tienen su lugar como fruto de esa gracia, sin ocupar el lugar de un Salvador que el pecador sigue necesitando.

Texto original y detalle temporal

δὶς τοῦ σαββάτου (*dis tou sabbatou*) significa aquí «dos veces por semana». No describe dos ayunos dentro de un mismo sábado. El relato no identifica los días concretos ni establece ese ritmo como mandato para todos los discípulos.

Relaciones bíblicas

Isaías 58:3–7 muestra la contradicción entre ayunar y oprimir, y llama a una respuesta de justicia y misericordia. Mateo 23:23 afirma que el diezmo no permite descuidar lo más importante de la ley.

---

[13] Pero el cobrador de impuestos, de pie a cierta distancia, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Dios, ten misericordia de mí, pecador!”.

El pecador pide una misericordia que no puede concederse a sí mismo

El cobrador de impuestos reconoce su culpa y apela a Dios. Su esperanza descansa en la misericordia divina, no en una comparación favorable con otro.

Explicación del versículo

La postura del cobrador expresa el peso de su necesidad. Permanece a cierta distancia, no quiere levantar los ojos y se golpea el pecho. El relato une estos gestos con una confesión: necesita misericordia porque es pecador. Jesús no presenta sus movimientos como un rito capaz de producir perdón por sí mismo; permiten ver la actitud con que ora.

A diferencia del fariseo, no utiliza al otro hombre para justificar su vida. Su atención está en Dios y en su propia culpa. No afirma que el pecado sea insignificante ni que el oficio le haya quitado toda responsabilidad. Se presenta sin una defensa de su rectitud y pide lo que no puede fabricar: ser recibido por la misericordia divina.

La brevedad de la oración concentra su sentido. El cobrador no enumera aquí cada falta, pero reconoce realmente su condición ante Dios. Tampoco promete un pago que compensará lo hecho. Su petición abre la vida al perdón, en vez de usar una práctica religiosa para mantener la imagen de que no lo necesita.

El versículo siguiente mostrará cómo recibe Dios esa súplica. La esperanza del hombre no queda fundada en la intensidad de un sentimiento, sino en la gracia que el Señor declara. La humillación verdadera

abandona la autosuficiencia y acude a Dios. No se transforma en una nueva hazaña con la que se compite para parecer más merecedor que los demás.

El evangelio completo permite comprender el fundamento de esa misericordia en Jesucristo. El que pronuncia la parábola va hacia Jerusalén para entregar su vida. La justificación gratuita del pecador no significa que Dios llame bueno al mal, sino que ofrece redención por medio de su Hijo.

Texto original y relaciones bíblicas

ἱλάσθητί μοι (*hilasthēti moi*) pide que Dios sea propicio, que conceda misericordia al pecador. Salmos 51:1–4 expresa una súplica que reconoce el pecado y apela a la compasión divina. Salmos 51:16–17 destaca el corazón quebrantado. Romanos 3:23–26 explica la justificación por gracia mediante la redención que hay en Cristo Jesús.

---

14 Les digo que este bajó a su casa justificado, y no el otro, porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Dios justifica al que acude a su misericordia

Jesús declara un desenlace que contradice la apariencia inicial. El cobrador vuelve a casa justificado; la confianza del fariseo en sí mismo no obtiene ese veredicto.

Explicación del versículo

La conclusión comienza con la autoridad de Jesús: «Les digo». El relato no deja a los oyentes escogiendo cuál oración les parece más admirable. El Señor declara que el cobrador bajó a su casa justificado, y no el otro. La aceptación ante Dios no procede de la reputación con la que cada hombre llegó al templo.

El cobrador había reconocido su pecado y pedido misericordia. Sale bajo un veredicto que no podía concederse a sí mismo. El fariseo, en cambio, había defendido su superioridad y no acudió como alguien necesitado de perdón. La diferencia no consiste en que robar sea mejor que ayunar, sino en la respuesta a Dios de quien abandona su autosuficiencia y recibe su gracia.

La regla sobre enaltecerse y humillarse explica el desenlace. Exaltarse es sostener ante Dios una grandeza propia que desprecia a otros; humillarse es reconocer la verdad y depender de su misericordia. Dios invierte la valoración que el orgullo había construido. La persona despreciada por el fariseo es precisamente la que el Señor declara justificada.

Esta humildad no es un precio alternativo para comprar el perdón. El cobrador no presenta un mérito más sutil, sino que renuncia a fundar su esperanza en sí mismo. La fe recibe la gracia de Dios. Pablo explicará que Dios justifica al impío que cree, y que esa justicia se recibe gratuitamente por la redención de Jesucristo.

La afirmación de quedar justificado tampoco dice que la vida posterior sea indiferente. El perdón abre una relación transformada, no una autorización para continuar sin arrepentimiento. La parábola se concentra en el fundamento de la aceptación: la misericordia de Dios, frente a la pretensión de declararse justo mediante la comparación y la observancia.

Texto original y relaciones bíblicas

δεδικαιωμένος (*dedikaiōmenos*) describe al hombre como justificado al volver a casa: ha recibido un veredicto favorable de Dios. Romanos 4:4–5 distingue el salario debido de la justicia recibida por la fe. Lucas 14:11 presenta la misma regla sobre humillación y enaltecimiento en otra enseñanza de Jesús.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Jesucristo con verdad sobre tu pecado y confianza en su gracia. No necesitas buscar a alguien peor para sentirte aceptable. El Salvador te llama a recibir su perdón y a vivir desde la misericordia que también debes ofrecer al prójimo.

Jesús bendice a los niños

Mateo 19:13–15; Marcos 10:13–16.

---

15 También le llevaban bebés para que los tocara. Al verlo, los discípulos reprendían a quienes los
llevaban.

Los discípulos obstaculizan un acercamiento que Jesús recibe

Llevan bebés a Jesús para que los toque, pero los discípulos reprenden a quienes los acercan. El Señor corregirá esa manera de medir quién puede venir a él.

Explicación del versículo

La escena introduce a personas que llevan niños muy pequeños a Jesús. El propósito indicado es que los toque, un gesto de cercanía que los relatos relacionados asocian con su bendición. No llegan presentando una capacidad de servicio o una posición destacada. Su necesidad y dependencia forman parte de la situación que Jesús recibirá.

Los discípulos reaccionan reprendiendo a quienes los traen. La narración no explica qué motivo exacto tenían: si querían proteger el tiempo del Maestro o si consideraban inoportuna la visita. Lo que sí deja ver es el efecto de su conducta. Se convierten en un obstáculo entre los pequeños y Jesús, cuando su función debería estar sometida a la voluntad de él.

La respuesta del Señor mostrará que ese rechazo no lo representa. La cercanía a Jesús no da a los discípulos autoridad para fijar por cuenta propia quién merece su atención. La escena prolonga la advertencia sobre los pequeños y prepara una enseñanza sobre cómo se recibe el reino. Quienes parecen tener menos capacidad para presentar méritos ofrecen una imagen que los adultos necesitan aprender.

La unidad sigue a la parábola del fariseo y el cobrador. Allí la confianza en la propia rectitud impedía acudir a la misericordia. Aquí la dependencia de los pequeños contrasta con la pretensión de controlar el acceso. Jesús sigue corrigiendo las valoraciones por las que una persona se coloca por encima de otra.

Texto original y relaciones bíblicas

βρέφη (*brephē*) designa aquí a los bebés que le llevaban. El dato hace concreta su dependencia. Mateo 19:13–15 menciona la imposición de manos y la oración; Marcos 10:13–16 narra el abrazo y la bendición de Jesús. Lucas concentra la escena en su acogida y en la enseñanza sobre recibir el reino.

---

16 Pero Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, porque el reino
de Dios es de los que son como ellos.

Jesús abre el camino a los niños y corrige a sus discípulos

El Señor manda dejarlos venir y prohíbe impedirlo. Su acogida revela a quiénes pertenece el reino y cuestiona las barreras que los discípulos han levantado.

Explicación del versículo

Jesús interviene llamando a los niños. La iniciativa responde a la reprensión de los discípulos y hace visible una voluntad distinta. Los pequeños no son una interrupción que el Maestro tolera de mala gana. Su palabra les abre el acercamiento que sus seguidores estaban obstaculizando.

Los dos mandatos se completan: dejen venir y no impidan. La corrección requiere algo más que suspender una reprensión momentánea. Los discípulos deben reconocer que la autoridad sobre ese acceso pertenece a Jesús. El cuidado de su servicio no puede convertirse en una administración de privilegios que excluya a quienes él desea recibir.

La razón es que el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. El Señor concede a los niños un lugar real en la escena y, a la vez, los presenta como referencia para comprender la recepción del reino. No los utiliza únicamente como un objeto para ilustrar una idea mientras desatiende su presencia. Su acogida y su enseñanza forman una misma respuesta misericordiosa.

La comparación no descansa en afirmar que todo niño carezca de pecado o que el reino premie la incapacidad de pensar. El versículo siguiente resaltará el recibir. Estos pequeños llegan dependiendo de que otros los lleven y sin una lista de logros con la que justificar su derecho. Jesús llama a los adultos a abandonar la pretensión de entrar mediante superioridad, poder o mérito.

Exégesis del pasaje

τῶν τοιούτων (*tōn toioutōn*) significa «de los que son como estos». La frase permite comprender que la enseñanza alcanza más allá de una edad determinada, sin retirar la acogida concreta a los niños presentes. El reino se recibe bajo la autoridad y la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Tu responsabilidad cristiana puede ayudar a que los pequeños se acerquen a Jesús mediante el cuidado, la enseñanza fiel y un trato misericordioso. Examina si tu manera de actuar comunica la acogida del Salvador. Su palabra también te invita a venir a él sin apoyarte en una supuesta superioridad.

---

[17] En verdad les digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño jamás entrará en él».

El reino se recibe como don del Padre

Jesús aplica a todos la enseñanza de los niños. Entrar en el reino exige recibirlo, en vez de presentarse como quien puede ganarlo mediante una grandeza propia.

Explicación del versículo

La declaración solemne «En verdad les digo» hace de la escena una enseñanza para cada oyente. Jesús no se limita a defender que los niños puedan ser bendecidos. Afirma que quien no reciba el reino como un niño jamás entrará. La forma negativa destaca que esta disposición no es un adorno opcional del discipulado.

El verbo recibir orienta la comprensión. El reino viene de Dios y no se produce acumulando una posición de superioridad. La dependencia visible de los niños permite entender una respuesta que abandona la autosuficiencia. Quien acude al Señor necesita aceptar su gracia y su gobierno, en vez de intentar imponer las condiciones de su propia aceptación.

La enseñanza guarda relación con el cobrador que pidió misericordia y prepara el encuentro con el dirigente rico. Uno recibió lo que no podía concederse a sí mismo; el otro preguntará qué debe hacer para heredar la vida eterna. Jesús mostrará que sus bienes y su observancia no pueden ocupar el lugar de la confianza en Dios y del seguimiento del Salvador.

Recibir como un niño no exige renunciar a aprender ni declarar virtuosa toda inmadurez. El propio Señor enseña con detalle a sus discípulos y espera una respuesta obediente. La comparación destaca la

disposición de dependencia. La fe puede crecer en comprensión mientras sigue reconociendo que la vida procede de la gracia.

El Padre se complace en dar el reino al pequeño rebaño. Por eso recibirlo con humildad no conduce a una inseguridad perpetua, sino a descansar en su generosidad. Jesucristo llama a acercarse, confiar en él y vivir bajo su palabra. La obediencia nace de esa relación recibida, sin convertirse en el precio de entrada.

Texto original y relación bíblica

δέξηται (*dexētai*) expresa aquí «reciba». Su relación con «entrará» muestra que la entrada no se separa de la recepción humilde del don. Lucas 12:32–34 une el regalo del reino con una vida liberada del dominio de los bienes. Marcos 10:15–16 conserva la misma enseñanza junto a la bendición de los niños.

Un dirigente rico ante el llamado de Jesús

Mateo 19:16–30; Marcos 10:17–31.

---

18 Un dirigente le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?».

Un dirigente pregunta por la vida que no termina

El hombre tiene una posición reconocida, pero necesita preguntar por la vida eterna. Jesús examinará las seguridades con las que se acerca.

Explicación del versículo

Lucas presenta a quien pregunta como un dirigente. Su cargo concreto no se especifica: el texto no lo identifica aquí como jefe de una sinagoga ni como miembro de un tribunal determinado. Más adelante se dirá que era muy rico. La escena reúne así una posición visible y una necesidad que esa posición no resuelve.

Lo llama «Maestro bueno» y pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna. No está consultando solamente cómo mejorar su reputación o prolongar su bienestar presente. Su pregunta alcanza la relación con Dios y el futuro definitivo. Jesús la tomará en serio, pero no aceptará sin examen la manera en que el hombre entiende la bondad y su propia obediencia.

La escena sigue inmediatamente a la enseñanza sobre recibir el reino como un niño. Esa continuidad invita a escuchar el diálogo desde la dependencia que Jesús acaba de pedir. El dirigente no podrá entrar apoyándose en su rango, en sus bienes o en una lista que le permita declararse suficiente. Necesita recibir la palabra del Señor y responder a su llamado.

El relato tampoco afirma que su pregunta sea una trampa. Su disposición se hará visible en la conversación y en la tristeza ante la invitación a desprenderse de sus bienes. Jesús conduce la cuestión más allá de una acción aislada que pueda añadirse a una vida ya asegurada. La respuesta culminará en «ven y sígueme».

Texto original y relación con los otros relatos

ἄρχων (*archōn*) designa aquí al dirigente, sin precisar su función. Mateo 19:16–22 lo presenta como joven; Marcos 10:17–22 desarrolla su acercamiento y la mirada de amor de Jesús. Lucas destaca su condición de dirigente y la riqueza que dificultará su respuesta.

Aplicación editorial

Tus logros o responsabilidades no vuelven innecesaria la pregunta por la vida ante Dios. Acércate a Jesucristo dispuesto a que su respuesta examine tus seguridades. Recibir su enseñanza implica permitirle mostrar también aquello a lo que te cuesta renunciar.

[19] Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios.

La bondad de Dios es la medida que examina al dirigente

Jesús no deja el tratamiento de «bueno» como una cortesía sin contenido. La pregunta debe llevar al hombre a considerar a Dios y el alcance de la autoridad del Maestro.

Explicación del versículo

Jesús responde primero al modo en que el hombre se dirige a él. «¿Por qué me llamas bueno?» le exige pensar en lo que está diciendo. La conversación no puede avanzar como si bastara elogiar al Maestro para recibir una tarea manejable que asegure la vida eterna. La bondad pertenece a Dios como medida última.

La afirmación «Nadie es bueno sino uno: Dios» sitúa toda evaluación humana bajo esa perfección. El dirigente pronto declarará que ha guardado los mandamientos desde su juventud. La respuesta de Jesús prepara el examen de esa seguridad: compararse favorablemente con una expectativa de cumplimiento no equivale a poseer la bondad de Dios ni a poder salvarse a sí mismo.

La frase no dice «yo no soy bueno». Jesús plantea una pregunta sobre el reconocimiento del hombre, sin formular aquí una negación de su identidad divina. Tampoco convierte la cortesía del dirigente en una confesión completa de esa identidad. Lo conduce a tomar en serio a quién está escuchando y qué autoridad debe tener sobre su vida.

El conjunto de la Escritura presenta a Jesucristo sin pecado y recibe la confesión de él como Señor y Dios. Por eso esta pregunta debe comprenderse dentro de su misión, no como una declaración de que el Salvador participa del mal. El hombre necesita abandonar una bondad medida por sí mismo y escuchar al Hijo que revela la voluntad del Padre.

La continuación hará concreta esa escucha. Jesús citará los mandamientos y llamará al dirigente a dejar el dominio de la riqueza para seguirlo. Reconocerlo como Maestro bueno tiene consecuencias: su palabra no puede quedar subordinada a la seguridad que proporcionan los bienes.

Relaciones bíblicas

Hebreos 4:15–16 presenta a Jesús tentado como nosotros, pero sin pecado, y fundamento del acercamiento al trono de la gracia. Juan 20:28–29 recoge la confesión de Tomás al Resucitado como su Señor y su Dios. Son testimonios que impiden aislar la pregunta de Jesús del conjunto de su identidad y obra.

[20] Conoces los mandamientos: “No cometas adulterio, no asesines, no robes, no des falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre”».

Los mandamientos conocidos reclaman una obediencia que alcance al prójimo

Jesús remite al dirigente a la voluntad de Dios que ya conoce. La conversación examinará si su respuesta alcanza el corazón y el uso de sus bienes.

Explicación del versículo

«Conoces los mandamientos» sitúa al hombre ante una palabra que no necesita descubrir por primera vez. Jesús recuerda prohibiciones que protegen el matrimonio, la vida, los bienes y la verdad, y añade el mandato de honrar al padre y a la madre. La relación con Dios tiene consecuencias concretas en la manera de tratar a otras personas.

La selección no pretende reproducir en este versículo toda la ley. Sirve al diálogo sobre la vida eterna y prepara la respuesta del dirigente acerca de su cumplimiento. El hombre tendrá que escuchar más que una

lista familiar. Jesús llevará esa escucha hasta la disposición de desprenderse de sus bienes para socorrer a los pobres y seguirlo.

Los mandamientos no son un pretexto para fingir que la justicia carece de importancia porque la salvación es por gracia. Dios llama bueno a lo bueno y denuncia el pecado. Al mismo tiempo, el conocimiento y la observancia que una persona se atribuye no pueden convertirse en una base de autosuficiencia. La necesidad de recibir el reino permanece.

La orden de honrar a los padres también debe conservarse al leer después la enseñanza sobre dejar relaciones por causa del reino. Jesús no promueve una lealtad religiosa que llame virtud al descuido egoísta. Su autoridad ordena toda relación bajo la voluntad de Dios. El discípulo debe seguirlo con una fidelidad que transforme su trato, no que utilice la fe para excusar la injusticia.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:12–16 contiene los mandamientos citados. Marcos 10:19 incluye además «no defraudes», y Mateo 19:18–19 añade el amor al prójimo. Cada relato conserva su selección; esas frases relacionadas no forman parte de la enumeración de Lucas.

---

21 Él dijo: «Todo esto lo he guardado desde mi juventud».

El dirigente presenta su historia de cumplimiento

El hombre afirma haber guardado los mandamientos desde su juventud. La respuesta de Jesús examinará lo que esa confianza todavía no ha descubierto.

Explicación del versículo

La afirmación «Todo esto lo he guardado» recoge la enumeración de Jesús. El dirigente se reconoce como alguien que ha procurado vivir conforme a esos mandamientos y remonta esa observancia a su juventud. Su respuesta no consiste en pedir misericordia como el cobrador de la parábola anterior, sino en presentar una continuidad de cumplimiento.

Lucas registra lo que el hombre dice; no afirma con ello que Jesús lo haya declarado libre de todo pecado. Tampoco ofrece información suficiente para reconstruir cada aspecto de su conducta. El diálogo debe seguir hasta la palabra del Señor, que mostrará una necesidad todavía no reconocida por el propio dirigente.

La cuestión no se resuelve preguntando únicamente si puede enumerar faltas visibles. Su lealtad quedará expuesta cuando la palabra de Jesús reclame sus bienes y su seguimiento. Es posible conocer prohibiciones y, al mismo tiempo, conservar una seguridad que impide recibir al Salvador como Señor. La vida ante Dios alcanza aquello a lo que el corazón se aferra.

La respuesta posterior de Jesús toma en serio su pregunta y lo llama a una decisión concreta. No le ofrece una felicitación que cierre la conversación ni le dice que ya posee en sí mismo todo lo necesario. Lo invita a desprenderse, dar a los pobres y seguirlo. La suficiencia que el hombre atribuye a su historia será puesta frente a esa autoridad presente.

Exégesis del pasaje

«Desde mi juventud» pertenece al testimonio del dirigente sobre sí mismo. El contraste decisivo llegará con «Todavía te falta una cosa». El movimiento de la conversación lleva desde la valoración del pasado hacia una respuesta actual a Jesús. Una observancia recordada no reemplaza esa respuesta.

Relación bíblica

Filipenses 3:7–9 presenta a Pablo renunciando a hacer de sus anteriores ganancias el fundamento de su justicia. Conocer a Cristo supera la confianza en una justicia propia y orienta la esperanza hacia la que procede de Dios por la fe.

---

22 Al oírlo, Jesús le dijo: «Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme».

Jesús llama al dirigente a dejar su seguridad y seguirlo

La respuesta une desprendimiento, ayuda a los pobres y seguimiento. El centro es la autoridad de Jesucristo sobre una vida que las riquezas todavía gobiernan.

Explicación del versículo

«Todavía te falta una cosa» responde a la afirmación de haber guardado los mandamientos. Jesús no agrega una pequeña tarea que pueda dejar intacta la seguridad del hombre. La instrucción alcanza todo lo que posee: venderlo y repartirlo entre los pobres. La necesidad ajena entra en el lugar que hasta ahora ocupaba la conservación de sus propios bienes.

La orden tiene un contenido concreto. No basta reducirla a sentirse interiormente desprendido mientras se evita toda consecuencia material. Jesús llama a este dirigente a una renuncia real y a una generosidad que beneficie a personas necesitadas. Tampoco le pide pagar una entrada al reino mediante una transferencia al Maestro. La riqueza debe dejar de ocupar el lugar de su confianza.

La promesa de un tesoro en los cielos ofrece una seguridad distinta. El hombre está llamado a recibir el valor de la palabra de Dios por encima del valor de lo que retiene. La vida eterna no es comprada con el precio de las ventas. El don del reino viene del Padre, y la respuesta de fe abandona el amo que compite con él.

La frase culmina en «ven y sígueme». Dar a los pobres no sustituye la relación con Cristo. El Señor invita a caminar con él, bajo su palabra y hacia el cumplimiento de su misión. La renuncia cobra sentido dentro de esa llamada personal; desprenderse de todo sin recibir al Salvador no sería completar lo que aquí pide.

El conjunto de Lucas y Hechos mantiene la realidad de esa generosidad sin imponer una sola forma económica a cada creyente. Zaqueo compartirá y restituirá; los primeros cristianos venderán bienes para atender necesidades. Pedro reconocerá que una propiedad y su precio podían seguir bajo la disposición de su dueño. Esos datos no cancelan la exigencia dirigida a este hombre, pero impiden convertirla en una tarifa universal de salvación.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:32–34 une el don del reino con el tesoro celestial y el desprendimiento. Lucas 19:8–10 muestra generosidad y restitución en la casa de Zaqueo. Hechos 4:32–35 describe la ayuda concreta de los creyentes; Hechos 5:3–4 reconoce la disposición que el dueño tenía sobre la propiedad y su precio.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo dispuesto a que su palabra alcance lo que más seguridad te da. La gracia que recibes puede reclamar cambios materiales y una ayuda concreta al necesitado. Seguirlo significa reconocer que él vale más que aquello a lo que te aferras.

---

23 Al oír estas palabras se puso muy triste, porque era muy rico.

La tristeza deja ver el peso de la riqueza en su respuesta

El hombre oye la invitación de Jesús y queda profundamente triste. Lucas explica esa reacción por la abundancia de sus bienes.

Explicación del versículo

La misma escucha que había comenzado con una pregunta llega ahora a una decisión costosa. El dirigente quería saber qué hacer para heredar la vida eterna; Jesús lo ha llamado a desprenderse de sus bienes y seguirlo. La respuesta ya no puede permanecer en el nivel de una conversación sobre los mandamientos que conoce.

La tristeza es intensa. El texto no la presenta como el arrepentimiento por una falta recién confesada, sino que la relaciona con una causa concreta: era muy rico. La invitación alcanza una seguridad que tiene mucho peso en su vida. Lo que parecía un recurso favorable se convierte en una dificultad para recibir el llamado del Señor.

La riqueza no obliga mecánicamente a responder así, pero puede ejercer una lealtad real sobre el corazón. El hombre debe afrontar una pérdida que sus bienes no le permiten resolver conservándolos. No puede comprar una manera de seguir a Jesús que deje sin efecto la palabra que acaba de escuchar. El Maestro le pide una confianza distinta.

Lucas concentra aquí la atención en su tristeza; Mateo y Marcos cuentan además que se fue. Ninguno de esos datos autoriza a inventar todo el resto de su vida. La historia utiliza su reacción para introducir una enseñanza sobre la dificultad de los ricos y la posibilidad de Dios. El centro pasa desde esta decisión personal hacia la pregunta de quién puede ser salvo.

La escena advierte que sentir el peso de la palabra no equivale todavía a responderle con fe. La gracia llama a una obediencia que puede doler porque deshace una seguridad falsa. Jesucristo no pide una pérdida vacía: se ofrece a sí mismo como el Señor al que vale la pena seguir.

Texto original y relaciones bíblicas

περίλυπος (*perilypos*) describe una tristeza profunda. La explicación «porque era muy rico» vincula esa emoción con sus bienes. Mateo 19:22 y Marcos 10:22 narran su alejamiento triste. La diferencia de detalle debe conservarse al leer cada relato.

Las riquezas y la salvación

---

24 Jesús lo miró y dijo: «¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!

Las riquezas pueden dificultar la entrada en el reino

Jesús convierte la reacción del dirigente en una advertencia para sus oyentes. La abundancia no es una garantía de seguridad delante de Dios.

Explicación del versículo

Jesús mira al hombre y habla de la dificultad de los que tienen riquezas para entrar en el reino. La enseñanza nace de una situación concreta: una invitación misericordiosa ha encontrado una tristeza profunda ligada a muchos bienes. El Señor descubre en esa respuesta un peligro que sus discípulos también necesitan reconocer.

La dificultad no consiste en que a Dios le falte capacidad para recibir a una persona rica. El problema se manifiesta cuando los bienes sostienen una seguridad que compite con su llamado. El dirigente conoce los mandamientos y pregunta por la vida eterna, pero la palabra de Jesús llega hasta aquello que no quiere perder. Su abundancia se vuelve una fuerza que dificulta la obediencia.

La advertencia se dirige a los que poseen riquezas; no permite limitar el examen a quienes se reconocen abiertamente avaros. Tener recursos puede facilitar la impresión de no necesitar ayuda, la defensa de un modo de vida y el temor a desprenderse. Jesús llama a una confianza que reciba el reino sin reservar al dinero una autoridad superior.

El dicho tampoco es la última palabra de la unidad. La imagen del camello mostrará la imposibilidad humana, y después Jesús afirmará la posibilidad de Dios. La advertencia sobre el peligro de la riqueza y la esperanza de la gracia deben conservarse juntas. Ningún bien puede comprar la salvación, y ningún recurso humano puede reemplazar la obra del Salvador.

Relación bíblica

1 Timoteo 6:17–19 instruye a los ricos a no poner la esperanza en la incertidumbre de sus bienes, sino en Dios, y a ser generosos. No presenta la posesión como una garantía de aceptación; llama a una confianza transformada que se hace visible en el uso de los recursos.

Aplicación editorial

Examina qué posibilidades de obedecer a Jesucristo descartas de antemano por miedo a perder comodidad o patrimonio. La respuesta no consiste en comprar una seguridad religiosa mediante una cantidad de dinero. Consiste en recibir al Señor y dejar que su gracia gobierne también tus decisiones materiales.

---

25 Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios».

El camello y la aguja muestran el límite de la capacidad humana

La comparación de Jesús intensifica la advertencia. El acceso al reino no puede resolverse con el poder que da la riqueza.

Explicación del versículo

El Señor compara la entrada del rico en el reino con la de un camello por el ojo de una aguja. La diferencia de tamaño hace patente una imposibilidad. La imagen lleva la dificultad del versículo anterior más allá de un esfuerzo que los recursos del hombre pudieran facilitar.

La aguja aparece como una aguja, con su pequeña abertura. El pasaje no nombra una puerta de ciudad ni describe un procedimiento por el que un camello deba descargar su equipaje y arrodillarse para pasar. Esa escena añadida convertiría la imposibilidad en una tarea difícil pero realizable y debilitaría la respuesta que Jesús dará sobre el poder de Dios.

La riqueza no ensancha esa abertura. Aquello que permite resolver tantas necesidades de la vida ordinaria no puede producir la aceptación ante Dios. El dirigente necesita algo que no obtiene conservando el control de sus bienes ni acumulando más capacidad propia. La entrada al reino requiere la gracia del Señor.

La pregunta siguiente mostrará que los oyentes comprenden la gravedad de la comparación: ¿quién puede ser salvo? Jesús no cerrará la conversación con una negación desesperanzada. Mostrará que Dios puede hacer lo que el ser humano no puede. La imagen exige renunciar a la autosuficiencia para recibir esa posibilidad divina.

Texto original y relaciones bíblicas

τρήματος βελόνης (*trēmatos belonēs*) significa «ojo de una aguja», la abertura por la que se pasa el hilo. Mateo 19:24–26 y Marcos 10:25–27 conservan la misma comparación y la conducen hacia la afirmación de lo posible para Dios.

26 Los que lo oyeron preguntaron: «Entonces, ¿quién puede ser salvo?».

La dificultad del rico conduce a la pregunta por toda salvación

Los oyentes comprenden que no se trata de añadir una tarea manejable. Preguntan quién tiene capacidad para ser salvo.

Explicación del versículo

La pregunta responde a la imagen del camello y la aguja. Jesús ha mostrado un límite que la abundancia no puede superar. Los que escuchan no preguntan cuánto dinero convendría entregar para reducirlo, sino quién puede ser salvo. La conversación ha llegado al fundamento de la esperanza humana.

La palabra salvación reúne aquí lo que el diálogo venía expresando como heredar la vida eterna y entrar en el reino. Son formulaciones relacionadas dentro de esta unidad. No se trata únicamente de alcanzar una mejor conducta económica o un reconocimiento religioso. Está en juego recibir de Dios la vida que el ser humano no puede asegurar por sus medios.

Lucas identifica a quienes preguntan como «los que lo oyeron». No restringe expresamente la frase a Pedro ni la pone en boca del dirigente. La dificultad ha alcanzado a los oyentes. La enseñanza de Jesús reclama que todos examinen la confianza que depositan en sus recursos, aunque cada uno enfrente el problema desde una situación distinta.

La pregunta abre el camino a una respuesta de gracia. Reconocer que no podemos salvarnos no debe llevar a inventar una técnica más exigente para conseguirlo. Jesús dirigirá la mirada a Dios. La imposibilidad humana se vuelve el lugar donde debe abandonarse la autosuficiencia y recibirse la misericordia del Salvador.

Exégesis del pasaje

τίς δύναται σωθῆναι (*tis dynatai sōthēnai*) pregunta quién puede ser salvo. La forma pasiva encaja con la respuesta sobre Dios: la esperanza no está en una capacidad del hombre para producir por sí mismo su rescate. El versículo siguiente identifica la posibilidad que los recursos humanos no alcanzan.

Relación bíblica

Efesios 2:8–10 presenta la salvación como don de Dios recibido por la fe y sitúa las buenas obras como fruto de su acción. Ese orden evita convertir la pregunta por ser salvo en una competición de méritos.

---

27 Él respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios».

Dios puede salvar donde la autosuficiencia humana llega a su límite

Jesús responde con esperanza a la pregunta de sus oyentes. La salvación depende de la posibilidad de Dios, no del poder acumulado por la persona.

Explicación del versículo

La respuesta mantiene la imposibilidad que la imagen de la aguja había mostrado. Jesús no dice que el ser humano encontrará finalmente una manera de hacerse suficiente. Afirma que lo imposible para los hombres es posible para Dios. La esperanza aparece al cambiar el fundamento de la confianza.

En este diálogo, la posibilidad divina se refiere a la salvación. No es una fórmula desligada del contexto para garantizar cualquier proyecto o deseo. Dios puede rescatar al pecador, deshacer las falsas seguridades del corazón y llevarlo a recibir su gracia. La riqueza no puede producir esa obra ni puede convertirse en una barrera más poderosa que él.

La respuesta impide dos conclusiones equivocadas. El rico no puede comprar su entrada, pero tampoco debe ser tratado como alguien a quien Dios no pudiera salvar. La dificultad de abandonar el dominio de los bienes es real. La misericordia del Señor es capaz de transformar una vida y producir la generosidad que la confianza propia no estaba dispuesta a ofrecer.

El encuentro con Zaqueo, que Lucas narrará poco después, dará una expresión concreta de esa esperanza. Allí otro hombre rico recibe a Jesús con alegría y anuncia ayuda a los pobres y restitución. El Señor declara que la salvación ha llegado a su casa. La transformación del uso de los bienes aparece como fruto del encuentro con el Salvador que busca lo perdido.

La gracia no vuelve innecesaria la respuesta de fe, sino que la hace posible y la sostiene. Seguir a Jesucristo implica confiarle la vida y dejarse gobernar por su palabra. La salvación pertenece a Dios y se recibe del único Salvador; la obediencia agradecida no ocupa su lugar como fundamento.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:1–10 mostrará al rico Zaqueo recibiendo a Jesús y una vida alcanzada por la salvación. Efesios 2:8–10 une el don de la gracia con las obras que nacen de la nueva vida en Cristo.

La promesa para quienes siguen a Jesús

---

28 Pedro dijo: «Mira, nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido».

Pedro recuerda la respuesta de quienes han seguido a Jesús

Frente a la tristeza del dirigente, Pedro señala la renuncia de los discípulos. Jesús responderá con una promesa que sostiene su confianza.

Explicación del versículo

Pedro interviene después de oír que Dios puede hacer lo imposible para los hombres. Habla en plural y recuerda una respuesta compartida: han dejado lo suyo y han seguido a Jesús. La conversación pasa de la dificultad del rico hacia la situación de los que ya caminan con el Señor.

«Lo nuestro» hace concreta la renuncia. No se trata solamente de admirar las palabras del Maestro desde una distancia segura. Lucas había narrado que los pescadores dejaron sus barcas y lo siguieron, y que Leví se levantó de su puesto de recaudación. La obediencia ha tenido consecuencias materiales y personales en sus vidas.

La frase une dejar y seguir. La pérdida de bienes por sí sola no define el discipulado. Lo decisivo es a quién han entregado su confianza. Jesús no llama a una renuncia vacía que deje a la persona sin esperanza, sino a caminar con él. Pedro recuerda que ellos han respondido en esa dirección.

Lucas no añade aquí la pregunta explícita de Mateo sobre qué recibirán. Tampoco explica con una descripción interior cada motivo de Pedro. La respuesta de Jesús permitirá comprender cómo debe sostenerse esa renuncia: el Señor no ignora el costo, y su generosidad supera la seguridad que los discípulos han dejado.

La promesa que sigue no convierte la renuncia en una factura. La enseñanza anterior sobre los siervos ya había descartado que obedecer ponga a Dios en deuda. El discípulo puede reconocer lo que ha dejado y recibir con alegría lo que el Señor promete, manteniendo su confianza en la gracia.

Texto original y relaciones bíblicas

τὰ ἴδια (*ta idia*) designa «lo propio», aquello que les pertenecía. Lucas 5:10–11 narra la respuesta de los pescadores; Lucas 5:27–28, la de Leví. Mateo 19:27 desarrolla la intervención de Pedro con una pregunta que Lucas no reproduce aquí.

29 Él les dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios

El Señor conoce el costo de seguir su reino

Jesús incluye en su promesa las pérdidas de hogar y relaciones que puede traer la fidelidad. La causa de esa renuncia es decisiva: el reino de Dios.

Explicación del versículo

Jesús responde a los discípulos con una declaración solemne. Su promesa no se limita a Pedro ni a una persona con una historia excepcional. Se refiere a cualquiera que haya dejado lo mencionado por causa del reino. El Señor toma en serio las consecuencias reales de recibir su gobierno.

La lista alcanza la casa y los vínculos más cercanos: esposa, hermanos, padres e hijos. El discipulado puede producir separaciones dolorosas, cambios de residencia y oposición familiar. Jesús no ofrece una fe que garantice conservar intacta toda comodidad anterior. Llama a una lealtad que reconoce su autoridad por encima de las seguridades más profundas.

«Por causa del reino de Dios» distingue esa renuncia de cualquier abandono motivado por interés propio. La promesa no justifica desatender a la familia mientras se utiliza un lenguaje religioso. El mismo Señor ha recordado honrar a los padres y ha denunciado la infidelidad conyugal. Seguirlo ordena los vínculos bajo su voluntad; no convierte el desamor en virtud.

La frase prepara la continuación: nadie que haya respondido así quedará fuera de la generosidad del Señor. Lo que se pierde por fidelidad no es invisible para él. La promesa permite reconocer el dolor sin concluir que el discípulo ha escogido una vida sin amparo. Su esperanza está en el Dios que da el reino.

Relaciones bíblicas

Lucas 14:26–27 presenta la prioridad del seguimiento de Jesús. 1 Timoteo 5:8 afirma la responsabilidad de cuidar de los propios. La prioridad de Cristo y el deber de amar deben leerse juntos. Lucas 8:19–21 muestra además la familia que se forma al escuchar y practicar la palabra de Dios.

Exégesis del pasaje

La construcción «no hay nadie…» queda completada por la promesa del versículo siguiente. No es una orden separada de dejar indiscriminadamente cada relación de la lista. Es una certeza dirigida a quienes afrontan pérdidas por fidelidad al reino.

---

30 que no reciba mucho más en este tiempo y, en la era venidera, la vida eterna».

La generosidad del Señor alcanza el presente y la vida venidera

Jesús promete mucho más a quienes lo siguen y la vida eterna en la era venidera. La renuncia del discípulo descansa en la fidelidad del Salvador.

Explicación del versículo

La promesa completa la frase anterior: quien haya dejado hogar o vínculos por causa del reino no quedará sin recibir. Jesús afirma una generosidad que supera lo perdido. El presente de la fidelidad no es descrito como un vacío sin cuidado, aunque incluya dolor y renuncia.

«En este tiempo» da a la promesa una dimensión real en la vida actual. El evangelio ha mostrado una familia formada por quienes oyen la palabra de Dios. Hechos narrará hogares abiertos, bienes compartidos y ayuda según la necesidad. Esas expresiones concretas de la gracia permiten comprender una abundancia que no se reduce a devolver dinero al individuo.

La frase no establece una equivalencia financiera por la que cada bien entregado produzca automáticamente una ganancia mayor del mismo tipo. El relato relacionado de Marcos incluye expresamente persecuciones junto a lo recibido. La generosidad de Dios sostiene al discípulo dentro de una vida que puede seguir siendo costosa; no elimina toda oposición ni convierte el seguimiento en una inversión comercial.

La vida eterna en la era venidera constituye el horizonte definitivo. La pregunta con la que comenzó el dirigente encuentra aquí la esperanza que ninguna riqueza podía comprar. Jesucristo llama a seguirlo y promete una vida cuyo fundamento está en su obra salvadora. El anuncio de su muerte y resurrección, que viene enseguida, mostrará el camino por el que cumple esa esperanza.

La promesa anima a perseverar con confianza. Recibir del Señor no significa que la obediencia haya establecido una deuda contra Dios. La vida eterna es don de su gracia y el cuidado presente manifiesta su fidelidad. El discípulo puede dejar de medir su futuro únicamente por lo que ha logrado conservar.

Texto original y relaciones bíblicas

πολλαπλασίονα (*pollaplasiona*) expresa que recibirá muchas veces más; Lucas no fija aquí la cifra «cien». Marcos 10:29–30 desarrolla esa promesa e incluye persecuciones. Hechos 2:44–45 y Hechos 4:32–35 muestran una comunidad en la que la gracia toma forma de ayuda material y comunión.

Jesús anuncia su muerte y resurrección

Mateo 20:17–19; Marcos 10:32–34.

---

31 Tomó aparte a los Doce y les dijo: «Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

Jerusalén será el lugar del cumplimiento anunciado

Jesús toma aparte a los Doce y explica hacia dónde conduce el viaje. Lo que le ocurrirá forma parte del cumplimiento de las Escrituras.

Explicación del versículo

El Señor separa a los Doce para darles una enseñanza directa. Son quienes lo acompañan y tendrán que comprender y testificar su obra. La cercanía no significa que ya entiendan el camino; Lucas mostrará expresamente su dificultad. Por ahora, Jesús les anuncia con claridad que la subida a Jerusalén tiene un propósito que no depende de sus expectativas.

«Subimos» los incluye en el viaje, pero lo que sigue se refiere de manera singular al Hijo del Hombre. Sus discípulos caminarán con él hacia la ciudad; él afrontará la entrega, el padecimiento y la muerte. La invitación a seguirlo debe escucharse dentro de esa misión, en lugar de imaginar un reino que avance evitando todo rechazo.

Jesús presenta lo que ocurrirá como cumplimiento de lo escrito por los profetas acerca de él. No enumera aquí cada pasaje ni reduce la promesa a una predicción aislada. El testimonio de las Escrituras converge en la obra del Mesías. La hostilidad que encontrará no demostrará el fracaso de Dios; será atravesada por su propósito salvador.

La expresión «todo lo escrito» se refiere a ese testimonio acerca del Hijo del Hombre que el anuncio desarrolla. No afirma que cada profecía sobre cualquier tema vaya a quedar agotada durante una sola semana. La atención del discurso se concentra en su entrega a los gentiles, su humillación, su muerte y su resurrección.

La esperanza prometida a quienes lo siguen tiene así un fundamento concreto. Jesucristo no ofrece vida eterna desde fuera de nuestra condición, sin entrar en la muerte. Va hacia Jerusalén para cumplir la obra

por la que el perdón será anunciado en su nombre. La fe de los discípulos deberá aprender a reconocer la gloria de Dios en ese camino.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:3–7 presenta al siervo despreciado que carga con la culpa de otros. Lucas 24:44–47 mostrará al Resucitado explicando el cumplimiento de las Escrituras en su padecimiento, resurrección y en la proclamación del perdón. Mateo 20:17–19 y Marcos 10:32–34 contienen anuncios relacionados durante la subida a Jerusalén.

---

32 Porque será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán.

El Hijo del Hombre afrontará entrega y humillación

Jesús anuncia de antemano el trato que recibirá. Su misión salvadora pasará por manos de quienes lo desprecian, sin quedar sometida a su última palabra.

Explicación del versículo

El anuncio comienza con la entrega a los gentiles. El relato de la pasión mostrará a Jesús llevado ante Pilato, dentro de un proceso en el que participan distintas autoridades y grupos. El Señor no habla de una oposición vaga: anticipa que quedará bajo el poder de quienes intervendrán en su humillación y muerte.

Las acciones siguientes describen un desprecio dirigido a su persona. Se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. No se trata únicamente de dolor corporal. El que trae la misericordia de Dios será tratado como alguien a quien puede rebajarse públicamente. La secuencia prepara a los discípulos para no confundir esa humillación con una pérdida de su identidad.

El título Hijo del Hombre conserva su importancia en medio del rechazo. Jesús ha hablado de su futura manifestación y de la gloria que le corresponde. Ahora anuncia que primero será despreciado. La autoridad del Mesías no debe medirse por el respeto que sus adversarios estén dispuestos a concederle.

El cumplimiento del propósito de Dios tampoco convierte en bueno el mal que cometen los responsables. Hechos reunirá a Herodes, Pilato, gentiles y pueblos de Israel al describir la oposición a Jesús y afirmará a la vez el plan divino. Esa relación impide atribuir una culpa hereditaria a una etnia o imaginar que la providencia vuelve inocente la injusticia.

Jesucristo entra voluntariamente en el camino que anuncia. Su entrega no significa indiferencia ante el sufrimiento humano, sino la cercanía del Salvador que lo afronta para redimir. Los discípulos necesitan escuchar esta palabra antes de ver la escena, para aprender que su esperanza descansa en la fidelidad de él y no en la aprobación de quienes tienen poder.

Relaciones bíblicas

Isaías 50:6 presenta al siervo que no esconde su rostro de insultos y salivazos. Lucas 23:1–4 narrará la comparecencia de Jesús ante Pilato. Hechos 4:27–28 reúne la responsabilidad de quienes se opusieron a él con el cumplimiento del propósito de Dios.

---

33 Después de azotarlo, lo matarán; y al tercer día resucitará».

La muerte anunciada no será el final de la obra de Jesús

El Señor anticipa los azotes, su muerte y su resurrección al tercer día. Su promesa de vida se sostiene en la victoria que él mismo cumplirá.

Explicación del versículo

El anuncio continúa la secuencia de humillación. Después de azotarlo, lo matarán. Jesús no presenta el rechazo como una dificultad menor de la que escapará antes de sufrir una pérdida real. Habla de su muerte y prepara a los discípulos para afrontar un desenlace que pondrá a prueba su comprensión del reino.

La frase siguiente cambia el horizonte: al tercer día resucitará. Los responsables pueden llevarlo a la muerte, pero no decidir su futuro definitivo. La resurrección pertenece a lo que Jesús anuncia con la misma claridad. El cumplimiento de las Escrituras incluye la victoria de Dios y no termina en la tumba.

Lucas no desarrolla aquí el procedimiento de la ejecución; más adelante narrará la crucifixión. En los relatos relacionados, Mateo la menciona expresamente. Esa diferencia de detalle no permite reducir la muerte anunciada a una imagen espiritual. El evangelio contará una muerte real y después el encuentro de los discípulos con el Señor resucitado.

La resurrección tampoco se presenta como la simple permanencia de su recuerdo. Jesús se mostrará vivo, con manos y pies que los discípulos podrán reconocer, y comerá delante de ellos. El mismo que fue entregado es el que vence la muerte. La esperanza de vida eterna que ha prometido tiene su fundamento en esa identidad y esa victoria.

Su obra abre el anuncio del arrepentimiento y el perdón a todas las naciones. El sufrimiento no es una tragedia sin fruto, y la gloria no borra el costo de la redención. Jesucristo, nuestro Salvador, cumple la misión que ninguno de sus discípulos puede realizar en su lugar.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:33 narrará la crucifixión. Lucas 24:1–8 relacionará el sepulcro vacío con el recuerdo de este anuncio. Lucas 24:39–43 mostrará la realidad corporal del Resucitado, y Lucas 24:46–47 unirá su muerte y resurrección con la proclamación del perdón.

---

34 Ellos no comprendieron nada de esto. Aquella palabra les estaba oculta, y no entendían lo que se
les decía.

Los Doce todavía no comprenden el camino del Mesías

La claridad del anuncio contrasta con la falta de comprensión de los discípulos. Necesitarán que el Señor les abra el entendimiento para reconocer el cumplimiento.

Explicación del versículo

Lucas insiste de tres maneras en la dificultad de los Doce: no comprendieron nada, la palabra les estaba oculta y no entendían lo que se les decía. La repetición impide suavizar la escena como si solo hubieran perdido un detalle menor. El padecimiento y la resurrección del Mesías todavía no encajan en su comprensión de lo que va a ocurrir.

La cercanía personal y el haber dejado lo suyo para seguir a Jesús no han resuelto automáticamente esa necesidad. Los discípulos pueden obedecer de manera real y, al mismo tiempo, necesitar una comprensión más profunda. Su testimonio futuro no se apoyará en haberlo entendido todo desde el comienzo, sino en la enseñanza y la obra del Señor.

La palabra oculta describe la situación presente sin desarrollar aquí todos los motivos de esa falta de comprensión. El relato no invita a reconstruir un pensamiento específico de cada apóstol. Su atención permanece en el contraste entre lo que Jesús sabe y anuncia y lo que sus seguidores todavía no alcanzan a recibir.

La resurrección traerá una nueva relación con estas palabras. Las mujeres recordarán el anuncio junto al sepulcro, y Jesús abrirá después el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras. La

claridad futura no procederá de reemplazar su enseñanza por otra, sino de reconocer lo que él había dicho y cumplido.

La escena prepara una lectura humilde del discipulado. Seguir a Cristo incluye dejarse enseñar cuando su camino cuestiona las expectativas propias. La fe no necesita fingir una comprensión que no tiene; puede permanecer cerca del Señor y recibir de él la verdad que transforma su esperanza.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:44–45 ya había narrado una incomprensión semejante ante el anuncio de la entrega. Lucas 24:6–8 muestra el recuerdo de sus palabras después de la resurrección. Lucas 24:44–45 presenta al Señor abriendo el entendimiento para comprender las Escrituras.

Un ciego de Jericó recibe la vista

Relatos relacionados: Mateo 20:29–34; Marcos 10:46–52.

---

35 Cuando él se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando.

El camino a Jerusalén se detiene ante una necesidad concreta

Un hombre ciego mendiga junto al camino cerca de Jericó. El anuncio de la pasión es seguido por una muestra de la misericordia del Salvador.

Explicación del versículo

Jesús se acerca a Jericó mientras continúa el viaje hacia Jerusalén. El relato anterior había anunciado lo que le espera allí. Ahora Lucas dirige la atención hacia un hombre sentado junto al camino. La misión que culminará en la entrega de Cristo incluye esta cercanía a una persona que necesita ayuda.

El hombre es ciego y mendiga. La segunda condición hace visible su necesidad de sustento, además de la falta de vista. El texto no proporciona su edad, la causa de su ceguera ni una historia familiar. Lo presenta en el lugar donde el paso de Jesús dará ocasión al encuentro.

La posición junto al camino contrasta con el movimiento de la multitud. Él está sentado y necesita preguntar qué ocurre. Más adelante se levantará, recibirá la vista y seguirá al Señor. La narración trazará ese cambio sin atribuirlo al mérito de una condición social. La misericordia de Jesús y la fe con que el hombre acude a él serán el centro.

Los relatos relacionados conservan diferencias que deben reconocerse. Mateo presenta a dos ciegos y sitúa la escena al salir de Jericó; Marcos nombra a Bartimeo y también habla de la salida. Lucas cuenta el encuentro con un ciego al acercarse a la ciudad, sin darle nombre. El texto no desarrolla aquí una explicación geográfica que permita borrar esas diferencias.

Relaciones bíblicas

Mateo 20:29–34 y Marcos 10:46–52 narran sanidades relacionadas junto a Jericó. Compararlas permite reconocer el mismo énfasis en la compasión y el seguimiento, conservando los detalles de cada evangelista. Lucas 7:20–23 ya había relacionado la recuperación de la vista con el testimonio de la misión de Jesús.

---

36 Al oír que pasaba una multitud, preguntó qué sucedía.

La pregunta del ciego abre el camino hacia un encuentro

El hombre oye pasar a la multitud y busca saber qué ocurre. La respuesta le permitirá dirigirse personalmente a Jesús.

Explicación del versículo

Lucas describe la escena desde lo que el hombre puede percibir: oye que pasa una multitud. El movimiento llama su atención y pregunta por su causa. El relato no lo presenta como una presencia pasiva al borde del camino. Toma la iniciativa de informarse en medio de una situación que no puede observar con los ojos.

La pregunta prepara un cambio decisivo. La multitud, por sí sola, solo indica que algo sucede. La respuesta siguiente le dará un nombre: Jesús el Nazareno. Esa información concreta hará posible que la necesidad se convierta en súplica dirigida a una persona. El encuentro no se sostiene en una fuerza anónima ni en el mero hecho de estar cerca de mucha gente.

La secuencia distingue oír el paso de un grupo y reconocer la oportunidad de acudir al Señor. Lucas contará cada paso: pregunta, recibe una respuesta y clama a Jesús como Hijo de David. No explica dónde había aprendido antes acerca de él. Esa historia previa queda sin narrar, mientras la respuesta presente deja ver su confianza.

El episodio viene después de la incomprensión de los Doce ante el anuncio de la pasión. Los discípulos y el hombre del camino necesitan al mismo Señor, aunque sus situaciones sean distintas. La narración permitirá ver cómo este hombre expresa una fe que se convierte en seguimiento y alabanza.

Exégesis del pasaje

La pregunta «qué sucedía» no contiene todavía una petición de sanidad. Su función es obtener la información que dará paso a ella. Respetar ese orden permite apreciar cómo el relato avanza desde el sonido de la multitud hasta la llamada personal al Salvador.

Aplicación editorial

Acercarte a Jesucristo incluye escuchar quién es y responder a su palabra. Puedes preguntar con sinceridad y llevarle después tu necesidad. La fe se dirige al Señor conocido por el testimonio verdadero, en lugar de descansar solamente en el entusiasmo de un grupo.

---

37 Le dijeron que pasaba Jesús el Nazareno.

El nombre de Jesús convierte el paso de la multitud en una oportunidad

Le dicen al hombre que pasa Jesús el Nazareno. Esa noticia prepara la súplica en la que lo reconocerá como Hijo de David.

Explicación del versículo

La respuesta identifica a quien atraviesa el lugar. No se trata únicamente de una procesión sin nombre: Jesús está pasando. El hombre recibe la información que necesitaba para orientar su petición. El relato concentra así la atención en la persona del Señor, por encima del tamaño o el movimiento de la multitud.

El tratamiento «el Nazareno» lo relaciona con Nazaret, la ciudad donde se había criado. Lucas ya ha narrado su vida allí y su enseñanza en la sinagoga. La designación sitúa a Jesús dentro de una historia concreta. El Salvador no es presentado como una idea desligada del tiempo y del lugar.

El hombre añadirá una confesión significativa al llamarlo Hijo de David. La identificación por Nazaret y el título mesiánico no se excluyen: hablan del mismo Jesús desde referencias distintas. El que pasa por el camino es el Señor en quien el anuncio inicial del evangelio había situado la esperanza del reino de David.

La noticia no concede todavía la sanidad. Conduce al hombre a pedir misericordia, incluso cuando otros intenten silenciarlo. La información sobre Jesús reclama una respuesta personal. En el desarrollo del episodio, esa respuesta será confianza, petición y, después, seguimiento.

Texto original y relaciones bíblicas

Ναζωραῖος (*Nazōraios*) es la designación «Nazareno» utilizada aquí. Lucas 2:39–40 sitúa la crianza de Jesús en Nazaret y Lucas 4:16 recuerda su regreso allí. Lucas 1:31–33 anuncia que el mismo Jesús recibirá el trono de David y reinará para siempre.

---

38 Entonces gritó: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!».

El hombre reconoce al Hijo de David y pide misericordia

La noticia sobre Jesús provoca una súplica personal. El ciego se dirige al Salvador con un título que expresa la esperanza mesiánica.

Explicación del versículo

El hombre responde a la información recibida llamando a Jesús por su nombre. La multitud le ha dicho quién pasa, y él ya no se limita a preguntar por el movimiento del camino. Presenta su necesidad al Señor: «ten misericordia de mí». Su esperanza está dirigida a una persona concreta.

Al añadir «Hijo de David», lo reconoce en relación con la promesa del reino. Lucas había anunciado desde el comienzo que Jesús recibiría el trono de David y que su reino no tendría fin. El hombre del camino utiliza un título que alcanza esa identidad, en lugar de tratarlo únicamente como un viajero capaz de conceder una ayuda.

La petición apela a la misericordia. No exige un resultado apoyándose en un mérito que el ciego haya presentado ni en una posición que deba respetarse. El que mendiga junto al camino acude al Rey prometido con confianza. El relato mostrará que esa cercanía al Mesías no queda reservada a quienes tienen influencia dentro de la multitud.

El título real y la compasión se mantienen unidos en Jesús. Su autoridad no lo aleja del necesitado. Mientras sube hacia Jerusalén para afrontar la entrega anunciada, puede detenerse y responder a esta súplica. La misión del Salvador revela el gobierno de Dios como una gracia que alcanza a personas concretas.

Texto original y relaciones bíblicas

υἱὲ Δαυίδ (*huie Dauid*) es la invocación «Hijo de David». Lucas 1:31–33 vincula a Jesús con el trono davídico y el reino permanente. Isaías 35:5–6 anuncia la apertura de los ojos de los ciegos dentro de la restauración de Dios. Lucas 7:21–23 relaciona esas obras con el testimonio de quién es Jesús.

Aplicación editorial

Puedes acudir a Jesucristo desde tu necesidad, sin fabricar una superioridad que te haga parecer digno. Su autoridad y su misericordia permiten una confianza sincera. Reconocerlo como Señor significa también disponerte a recibir su palabra y seguirlo.

---

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten misericordia de mí!».

La resistencia de otros no apaga su súplica

Quienes van delante intentan hacerlo callar. El hombre insiste en dirigirse a Jesús como Hijo de David y apela de nuevo a su misericordia.

Explicación del versículo

La reprensión procede de los que van delante. Lucas no identifica a cada uno ni describe el motivo por el que desean silencio. El efecto sí queda claro: obstaculizan que la necesidad del hombre se haga oír. Su cercanía al paso de Jesús no significa que estén expresando la voluntad del Señor.

El ciego responde clamando todavía más. No cambia de destinatario ni abandona el reconocimiento del Hijo de David. La oposición no lo lleva a concluir que Jesús comparte necesariamente el rechazo de quienes intentan callarlo. Su petición sigue apoyada en la misericordia que espera de él.

La escena recuerda el obstáculo que los discípulos habían puesto ante los niños, aunque Lucas habla aquí de otro grupo. En ambos casos, personas cercanas al Maestro intentan limitar un acercamiento que él recibe. El relato obliga a distinguir la voz de quienes controlan el paso de la multitud de la palabra del propio Señor.

La insistencia del hombre también guarda relación con la enseñanza sobre orar y no desanimarse. Su fe persevera ante una dificultad real. Eso no convierte el volumen de la voz en una técnica que obligue a Dios. La narración destaca la confianza que no deja de acudir a Jesús y la misericordia con que él responderá.

Exégesis del pasaje

La repetición «Hijo de David, ten misericordia de mí» mantiene el contenido de la súplica mientras aumenta la oposición. El contraste prepara la acción del versículo siguiente: otros lo quieren silenciar, pero Jesús se detendrá y mandará traerlo. El Señor será quien defina su respuesta al hombre.

Aplicación editorial

Si ayudas a otros a acercarse a Cristo, escucha la necesidad de quien parece interrumpir el movimiento del grupo. La autoridad del Señor puede corregir tus prioridades. Y si tú enfrentas una respuesta humana de desprecio, no la confundas sin más con el corazón del Salvador.

---

40 Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó:

Jesús se detiene y llama al hombre a acercarse

El Señor responde a la súplica ordenando que se lo traigan. La persona que otros querían silenciar recibe ahora su atención directa.

Explicación del versículo

La primera acción de Jesús es detenerse. El camino hacia Jerusalén y la presencia de la multitud no hacen irrelevante la voz del hombre. El Señor que conoce el cumplimiento que le espera concede tiempo a una necesidad concreta. Su misión salvadora se manifiesta también en esta compasión cercana.

Después manda que se lo traigan. La orden cambia el efecto de la barrera anterior: quien permanecía al lado del camino debe poder acercarse. Lucas no especifica qué personas cumplen la instrucción ni cuenta un diálogo adicional con ellas. Lo que importa es que la voluntad de Jesús abre el encuentro.

La cercanía permite una pregunta personal. El hombre no será atendido solo como parte indistinta de una multitud necesitada. Jesús le hablará y escuchará la petición que él mismo expresa. La dignidad de esa respuesta contrasta con el intento de reducir su voz al silencio.

El episodio une autoridad y misericordia. La orden del Maestro gobierna la situación, pero lo hace para recibir al que clama. Su poder no se presenta como una distancia inaccesible. El Hijo de David al que el hombre ha invocado se acerca mediante una atención que prepara la sanidad y el seguimiento.

Exégesis del pasaje

El orden de las acciones da forma a la escena: Jesús se detiene, manda traerlo y, cuando se acerca, le pregunta. La sanidad todavía no ha sido narrada. El relato permite escuchar primero la petición del hombre, en vez de saltar desde el clamor directamente al resultado.

Relación bíblica

Marcos 10:49–51 desarrolla la llamada de Jesús al ciego y la pregunta que le dirige. Mateo 20:32–34 presenta también al Señor deteniéndose y atendiendo la petición de quienes lo llaman. Cada relato hace visible una autoridad que se ejerce con compasión.

---

41 «¿Qué quieres que haga por ti?». Él respondió: «Señor, que reciba la vista».

La misericordia de Jesús escucha una petición concreta

El hombre expresa qué desea recibir: la vista. El Señor le permite presentar personalmente su necesidad.

Explicación del versículo

Jesús pregunta qué quiere que haga por él. La invitación abre un espacio de respuesta al hombre que otros habían intentado callar. El encuentro ya no está gobernado por las reprensiones de la multitud, sino por la atención del Señor a quien se ha acercado.

La respuesta es breve y directa: «Señor, que reciba la vista». El hombre no intenta demostrar su importancia ni ofrece una explicación extensa para merecer ayuda. Presenta la necesidad corporal que marcaba su vida junto al camino y se dirige a Jesús con confianza en su autoridad.

El tratamiento «Señor» mantiene la relación personal iniciada con la invocación al Hijo de David. La fe no está puesta en la fuerza de la petición misma, sino en aquel a quien se le pide. El relato permite que esa confianza tenga palabras concretas. Reconocer la misericordia de Cristo no exige hablar de la propia necesidad como si fuera irreal o indigna de ser presentada.

La pregunta tampoco convierte al hombre en dueño de la autoridad de Jesús. El Señor le ofrece atención y después responderá mediante su palabra. La petición es dependencia, no una orden que lo obligue. La sanidad vendrá de la misericordia del Salvador que ha decidido detenerse.

Texto original y precisión

ἵνα ἀναβλέψω (*hina anablepsō*) expresa aquí el deseo de ver, que la NTBT recoge como «que reciba la vista». La frase no especifica cuándo comenzó su ceguera ni ofrece una historia de su visión anterior. El sentido se reconoce por la necesidad narrada y por la respuesta de Jesús.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tus necesidades reales por medio de Jesucristo, con sencillez y confianza. La oración no exige ocultarlas detrás de expresiones vagas. Recibir la atención del Señor también te llama a escuchar su palabra y a confiarle la manera de responder.

---

42 Jesús le dijo: «Recibe la vista; tu fe te ha salvado».

La palabra de Jesús concede lo que el hombre recibe por fe

El Señor manda que reciba la vista y reconoce su fe. La salvación y la sanidad tienen su fuente en la misericordia de Cristo.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús corresponde directamente a la petición. El hombre ha pedido ver y el Señor dice «Recibe la vista». La autoridad de su palabra ocupa el centro de la acción. Lucas no narra aquí un contacto con los ojos ni un procedimiento adicional; mostrará de inmediato que lo dicho se cumple.

«Tu fe te ha salvado» reconoce la confianza con que el hombre se ha dirigido a él. Ha escuchado quién pasa, ha clamado por misericordia y ha perseverado frente a la reprensión. Esa fe no opera como un poder independiente del Salvador. Recibe de Jesús lo que él concede con autoridad.

La misma declaración aparece en otros encuentros de este evangelio, tanto en contextos de sanidad como de perdón. La obra de Cristo alcanza a la persona y la llama a una relación con él. Aquí la recuperación de la vista continuará en seguimiento y alabanza. El hombre no recibe únicamente una capacidad que le permita olvidarse del Señor.

La palabra dirigida a este hombre debe conservar su carácter concreto. No constituye una medida para decidir que toda persona que sigue viviendo con una discapacidad carece de fe. Jesús declara lo que está haciendo en este encuentro y reconoce la confianza de quien acude a él. Su misericordia llama a cuidar, en vez de convertir el sufrimiento ajeno en una acusación.

La esperanza del relato está en Jesucristo. El Hijo de David que pronto será humillado y muerto ya manifiesta la autoridad salvadora de Dios. Su resurrección confirmará una vida que no queda bajo el dominio final del mal y de la muerte.

Relaciones bíblicas

Lucas 7:48–50 presenta la misma declaración en un encuentro de perdón. Lucas 17:15–19 la relaciona con el samaritano que vuelve agradecido. Salmos 146:7–9 celebra al Dios que abre los ojos de los ciegos y levanta al afligido.

---

43 Al instante recibió la vista y lo seguía glorificando a Dios. Todo el pueblo, al verlo, dio alabanza a Dios.

La vista recibida se convierte en seguimiento y alabanza

La sanidad ocurre al instante y el hombre sigue a Jesús glorificando a Dios. El pueblo responde también con alabanza por lo que ha visto.

Explicación del versículo

Lucas afirma que el hombre recibe la vista al instante. La palabra de Jesús ha producido un cambio real, no solamente un consuelo acerca de su condición. El que estaba sentado y necesitaba preguntar por el paso de la multitud puede ahora ver y acompañar al Señor.

La narración añade el seguimiento. El hombre no queda descrito únicamente por la capacidad física recuperada; responde acercando su vida a Jesús. Este resultado se relaciona con el tema que atraviesa el capítulo: recibir el reino, renunciar a la autosuficiencia y seguir al Salvador. La misericordia recibida mueve una respuesta que va más allá del beneficio inmediato.

Mientras lo sigue, glorifica a Dios. La alabanza reconoce de dónde procede lo ocurrido. La acción de Jesús conduce al reconocimiento de la obra divina, como había sucedido con el samaritano sanado. El poder del Hijo no compite con la gloria del Padre; manifiesta su gracia entre las personas necesitadas.

El pueblo, al verlo, también da alabanza a Dios. La respuesta se extiende desde la persona sanada hacia quienes contemplan la transformación. La escena termina con una voz muy distinta de las reprensiones que antes buscaban silencio. La petición de misericordia ha dado lugar a un testimonio visible de la compasión del Señor.

El relato no desarrolla el futuro de cada integrante de la multitud, pero sí muestra el sentido de la respuesta adecuada: reconocer a Dios y seguir a Jesús. La marcha hacia Jerusalén continúa bajo esa luz. El que ha anunciado su muerte y resurrección es el mismo que recibe al necesitado y lo llama a una vida de confianza.

Exégesis del pasaje

El versículo reúne tres resultados en orden: recibe la vista, sigue a Jesús glorificando a Dios y el pueblo responde con alabanza. La sanidad no queda aislada de la relación con el Señor ni de su efecto testimonial. El seguimiento concreta la fe que Jesús acaba de reconocer.

Aplicación editorial

La gratitud puede tomar forma de una vida que sigue a Jesucristo y reconoce al Padre por sus dones. Permite que el bien recibido te acerque al Señor y te haga más atento a quien todavía necesita misericordia. La alabanza se fortalece cuando la gracia transforma también tu manera de caminar.

Capítulo 19

Jesús y Zaqueo

---

[1] Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad.

El paso de Jesús por Jericó abre un encuentro de salvación

Jesús entra en la ciudad mientras continúa hacia Jerusalén. La historia de Zaqueo mostrará cómo su misión alcanza una casa concreta.

Explicación del versículo

Lucas continúa el viaje después de la sanidad del ciego junto al camino. Jesús entra en Jericó y la atraviesa. La indicación da continuidad al movimiento del relato: el Señor no ha dejado de dirigirse hacia Jerusalén y hacia el cumplimiento que acaba de anunciar a los Doce.

Durante ese paso ocurrirá un encuentro que no puede reducirse a una interrupción de la misión. Al final de la escena, Jesús explicará que vino a buscar y salvar lo perdido. Su llegada a la casa de Zaqueo hará visible ese propósito en una persona y en sus relaciones. La salvación no aparece solamente como un tema enseñado durante el camino.

La ciudad reúne ahora al hombre que desea ver a Jesús y a la multitud que dificultará su intento. El relato irá desde el paso público del Maestro hacia una acogida doméstica que provocará murmuración. Lucas prepara así una nueva manifestación de la misericordia que ya había suscitado críticas cuando Jesús recibía a pecadores.

El contexto anterior también orienta la lectura. Jesús ha dicho que lo imposible para los hombres es posible para Dios. Zaqueo será presentado como rico, pero responderá con alegría. Su historia permitirá reconocer que la advertencia sobre la dificultad de las riquezas no elimina la capacidad del Salvador para alcanzar y transformar.

Exégesis del pasaje

«Atravesaba» presenta una acción en curso. No afirma que Jesús haya decidido pasar de largo sin detenerse ni contradice el alojamiento que anunciará después. La narración comienza con su movimiento por la ciudad y mostrará cómo ese camino llega a una casa.

Relaciones bíblicas

Lucas 18:24–27 une la dificultad del rico con la posibilidad de Dios. Lucas 5:27–32 presenta otro encuentro con un recaudador y la explicación de Jesús acerca de llamar a pecadores al arrepentimiento.

---

[2] Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico.

La posición y la riqueza de Zaqueo no resuelven su necesidad

Lucas presenta su nombre, su oficio y su abundancia. Esas características preparan el alcance sorprendente de la misericordia de Jesús.

Explicación del versículo

Zaqueo es jefe de los recaudadores de impuestos y es rico. La narración reúne una función de responsabilidad y una condición económica visible. No aparece como alguien sin recursos materiales, pero pronto se verá que sus recursos no bastan para darle acceso a aquello que desea conocer de Jesús.

El oficio lo sitúa dentro de un grupo que ya ha sido objeto de rechazo en el evangelio. Algunos criticaban al Maestro por comer con recaudadores y pecadores. Cuando Jesús anuncie que se alojará en su casa, esa reacción volverá a escucharse. La identidad social de Zaqueo será utilizada para cuestionar la acogida que recibe.

Su riqueza relaciona la escena con el dirigente del capítulo anterior. Ambos tienen una posición y bienes, pero la respuesta de Zaqueo será distinta de la tristeza de aquel hombre. La comparación no borra el peligro del dinero. Permite reconocer que Dios puede hacer lo que el ser humano no logra por sus propias fuerzas.

El texto no ofrece una contabilidad de sus negocios ni afirma que cada bien suyo proceda de fraude. La declaración posterior sobre restitución enfrentará de manera concreta el daño al prójimo. La lectura debe atender a esa respuesta sin inventar una biografía completa. Jesús no deja que una etiqueta cierre de antemano la posibilidad de salvación.

Texto original y contexto

ἀρχιτελώνης (*architelōnēs*) designa al jefe de los recaudadores. La palabra explica su posición dentro de esa actividad, sin nombrar aquí un cargo político adicional. La descripción de su riqueza sigue siendo importante para comprender su respuesta material al encuentro con Cristo.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:12–13 muestra a recaudadores llamados a no cobrar más de lo ordenado. Lucas 15:1–2 presenta su acercamiento a Jesús y la murmuración que produce. El nuevo encuentro desarrolla el mismo alcance de su misericordia.

---

[3] Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía por causa de la multitud, porque era de baja estatura.

El deseo de ver a Jesús encuentra un obstáculo concreto

Zaqueo quiere saber quién es Jesús, pero su estatura y la multitud le impiden verlo. La dificultad dará lugar a una iniciativa que prepara el encuentro.

Explicación del versículo

El interés de Zaqueo se expresa como el deseo de ver quién es Jesús. Lucas no explica todavía cuánto sabe de él ni desarrolla todos sus motivos. La historia empieza con esa búsqueda y mostrará cómo termina recibiendo una palabra personal de salvación.

La multitud constituye un obstáculo físico. Zaqueo es de baja estatura y no puede ver por causa de ella. El relato no afirma que cada persona se haya organizado para impedirle el paso por odio a su oficio. La causa que proporciona es suficiente: la presencia del grupo y su talla dificultan la visión.

La posición social y la riqueza mencionadas antes no eliminan esta limitación sencilla. Zaqueo necesita encontrar otra manera de ver. La escena prepara el contraste posterior: intenta observar a Jesús, pero será Jesús quien levante la mirada y lo llame por su nombre. El encuentro superará la distancia desde la que había comenzado su interés.

También hay una continuidad con el ciego junto al camino. Allí una necesidad llevó a preguntar quién pasaba; aquí un hombre con recursos tampoco puede ver desde donde está. Las situaciones son diferentes y no deben confundirse, pero ambas conducen hacia la persona de Jesús. Su misericordia alcanzará a cada uno en una condición concreta.

Texto original y precisión

τῇ ἡλικίᾳ μικρός (*tē hēlikia mikros*) describe aquí su pequeña estatura, como recoge la NTBT. La frase se entiende por el problema de ver entre la multitud; no presenta a Zaqueo como un niño ni utiliza el tamaño corporal como juicio moral sobre él.

Aplicación editorial

El interés por conocer a Jesucristo puede comenzar con preguntas y con obstáculos concretos. Busca escuchar su palabra y reconocer quién es, sin suponer que tus recursos hacen innecesaria esa búsqueda. El relato te invita a disponerte para recibir al Señor, más allá de observarlo desde lejos.

---

4 Así que corrió hacia adelante y subió a un sicómoro para verlo, porque Jesús iba a pasar por allí.

Zaqueo busca un lugar desde el que pueda ver

Corre hacia adelante y sube a un sicómoro. Esa iniciativa supera el obstáculo de la multitud, pero la salvación llegará por la iniciativa de Jesús.

Explicación del versículo

Zaqueo responde a su dificultad con una acción concreta. Se adelanta al recorrido y sube a un árbol situado donde Jesús iba a pasar. El propósito se repite con claridad: quiere verlo. La escena hace visible un interés que no queda detenido por la imposibilidad de mirar desde el suelo entre la gente.

El sicómoro cumple una función dentro del relato. Desde allí Zaqueo puede situarse por encima del obstáculo que encontraba. Lucas no da la altura del árbol, la de sus ramas ni la edad del hombre. Tampoco describe lo que los presentes pensaban de su acción. Su atención está en el lugar al que llegará Jesús.

El movimiento prepara una inversión importante. Zaqueo busca ver a Jesús, y Jesús lo verá y lo llamará. La subida al árbol no aparece como una obra que merezca salvación ni como un medio ritual para conseguirla. Hace posible la situación del encuentro, cuya iniciativa decisiva pertenece al Señor.

La invitación posterior lo hará bajar. El destino de la escena no es que permanezca observando desde una posición elevada, sino recibir a Cristo en su casa. El relato avanza desde el interés por mirar hacia una respuesta personal que alcanzará sus bienes y su relación con otras personas.

Texto original y contexto

συκομορέα (*sykomorea*) nombra el sicómoro de esta escena. Es una palabra distinta de la utilizada para la morera en Lucas 17:6. Aquí el árbol pertenece al desarrollo concreto del encuentro y no recibe un significado alegórico propio.

Exégesis del pasaje

«Para verlo» expresa la finalidad de subir; «porque Jesús iba a pasar por allí» explica la elección del lugar. Las dos frases permiten seguir la lógica de la acción sin añadir una conversación previa ni un acuerdo que el texto no cuenta.

---

5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó la mirada y le dijo: «Zaqueo, baja de prisa, porque hoy debo alojarme en tu casa».

Jesús llama a Zaqueo y lleva el encuentro a su casa

El Señor toma la iniciativa de alojarse con él. La salvación que después anunciará comienza con una acogida que sorprende a la multitud.

Explicación del versículo

Jesús llega al lugar y levanta la mirada. Zaqueo había buscado una posición para verlo; ahora es llamado personalmente por el Señor. La escena deja de ser una observación desde el árbol. Jesús lo invita a bajar y lo incluye en una relación concreta de hospitalidad.

Lo llama por su nombre y le pide prisa. El relato no explica cómo había conocido ese nombre, pero hace patente que su atención no es anónima. El jefe de los recaudadores no queda reducido a una categoría rechazada por otros. Es Zaqueo, a quien Jesús dirige su palabra.

«Hoy debo alojarme en tu casa» expresa algo más que una conveniencia de viaje. La necesidad pertenece a la misión que el mismo Jesús explicará como buscar y salvar lo perdido. La llegada a esa casa no es un premio concedido después de una declaración de generosidad. La iniciativa de la gracia precede a las palabras sobre compartir y restituir.

El «hoy» tendrá eco cuando el Señor anuncie que la salvación ha llegado. El interés de Zaqueo por ver a Jesús se convierte en una oportunidad presente de recibirlo. La misericordia no queda aplazada hasta que la multitud apruebe al anfitrión. El Señor gobierna el encuentro y mostrará su fruto.

La acogida tampoco equivale a afirmar que el pecado carece de importancia. La conversación alcanzará precisamente el uso de los bienes y el daño al prójimo. Jesucristo se acerca al pecador para salvarlo, no para confirmar que puede conservar toda injusticia sin arrepentimiento.

Texto original y relación bíblica

δεῖ με μεῖναι (*dei me meinai*) expresa «debo alojarme». La necesidad se comprende desde el propósito salvador del encuentro. Lucas 5:29–32 muestra otra hospitalidad criticada y la respuesta de Jesús: ha venido a llamar a pecadores al arrepentimiento.

---

6 Él bajó de prisa y lo recibió con alegría.

La palabra de Jesús recibe una respuesta pronta y alegre

Zaqueo baja y acoge al Señor. La alegría del encuentro contrasta con la tristeza del dirigente que no quería desprenderse de sus bienes.

Explicación del versículo

La respuesta de Zaqueo corresponde a la instrucción recibida. Jesús le ha dicho que baje de prisa y él lo hace. El relato no introduce una negociación para asegurar primero su reputación ante la gente. Su movimiento muestra una disposición a recibir la iniciativa del Señor.

La acogida es alegre. El hombre que quería mirar desde un árbol abre ahora su hospitalidad a Jesús. La escena avanza desde la distancia hacia una relación personal. El beneficio principal no consiste en poder decir que ha visto pasar a un personaje importante, sino en recibir a quien viene a salvar.

El contraste con el dirigente rico del capítulo anterior resulta significativo. Aquel oyó el llamado y se entristeció por sus muchas posesiones. Zaqueo, también rico, recibe con alegría. Lucas no está negando la dificultad de las riquezas, sino mostrando una respuesta que permite comprender la posibilidad de Dios anunciada por Jesús.

La alegría tendrá consecuencias materiales y relacionales. La declaración sobre los pobres y sobre la restitución seguirá a esta acogida. La respuesta no queda reducida a una emoción agradable; alcanza aquello que puede perjudicar al prójimo y la manera de usar los bienes. La gracia recibida da forma a una vida abierta.

El texto no presenta la hospitalidad como una fórmula de salvación por la que cualquier invitación exterior produzca automáticamente fe. La historia debe escucharse completa: Jesús toma la iniciativa, Zaqueo lo recibe y el Señor declara el alcance salvador del encuentro. La confianza se dirige a Cristo y se hace visible en la respuesta.

Exégesis del pasaje y relación bíblica

La prontitud repite la indicación del versículo anterior y la alegría describe cómo lo recibe. Lucas 18:22–27 permite apreciar el contraste entre la tristeza ante la renuncia y lo posible para Dios. La diferencia no procede de que uno tenga pocos bienes, pues ambos son ricos, sino de la respuesta al Señor.

---

7 Al verlo, todos murmuraban: «Ha entrado a alojarse con un hombre pecador».

La acogida de Jesús provoca una murmuración contra su misericordia

Los presentes cuestionan que se aloje con un pecador. El Señor responderá mostrando que precisamente ha venido a buscar y salvar lo perdido.

Explicación del versículo

La reacción se dirige a la decisión de Jesús. Al verlo entrar a alojarse con Zaqueo, los presentes murmuran. La crítica no se limita a señalar una falta del recaudador; cuestiona que el Maestro establezca esa cercanía con él. La hospitalidad hace visible una misericordia que no encaja en sus expectativas.

La palabra «pecador» se convierte en la razón para censurar el encuentro. Jesús no responderá afirmando que el pecado sea irreal. Mostrará el sentido de su misión y el alcance de la salvación. La gracia se acerca a quien necesita rescate, y el arrepentimiento tendrá una expresión concreta en las relaciones económicas.

Lucas describe una reacción amplia mediante «todos». La frase se refiere a quienes contemplan la escena; no ofrece un censo de cada habitante de Jericó ni identifica aquí una declaración separada de cada apóstol. Su fuerza narrativa está en el contraste entre la alegría de Zaqueo y la desaprobación que encuentra la acogida de Jesús.

La murmuración repite un conflicto presente desde el llamado de Leví y desde la introducción a las parábolas de lo perdido. El Señor recibe a pecadores, y algunos consideran que esa recepción compromete su rectitud. Jesús enseña que la misericordia salvadora no consiste en mantenerse siempre a distancia de quienes necesitan volver a Dios.

El encuentro tampoco se detendrá en la aprobación del anfitrión. Zaqueo hablará de dar y de restituir. Esa respuesta impide usar la acogida como excusa para dejar intacta la injusticia. Jesucristo trae una gracia que recibe al pecador y reclama una vida transformada, en vez de abandonarlo bajo una etiqueta.

Relaciones bíblicas

Lucas 5:29–32 relaciona el banquete con recaudadores y el llamado al arrepentimiento. Lucas 15:1–7 responde a una murmuración semejante mediante la búsqueda de la oveja perdida y la alegría por el pecador que se arrepiente.

---

8 Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: «Mira, Señor, doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si he defraudado a alguien en algo, se lo devuelvo cuadruplicado».

La acogida de Cristo alcanza los bienes y el daño al prójimo

Zaqueo declara una ayuda amplia a los pobres y una restitución concreta a quienes haya defraudado. La respuesta de fe no deja intactas sus relaciones económicas.

Explicación del versículo

Zaqueo se dirige al Señor en medio de la crítica por haberlo recibido. Su respuesta no consiste en comparar su reputación con la de otros. Habla de sus propios bienes y del trato a quienes pudieran haber sido perjudicados. El encuentro con Jesús reclama una verdad que alcanza las decisiones materiales.

La mitad de sus bienes se destina a los pobres. La declaración tiene un peso real, no es una generosidad que solo existe como buena intención sin contenido. Al mismo tiempo, la escena no reproduce exactamente la orden dada al dirigente de venderlo todo. El centro común es que la riqueza deje de gobernar la respuesta a Cristo y se abra al prójimo.

La restitución añade algo distinto de dar a los necesitados. Si ha defraudado a alguien, se lo devuelve cuadruplicado. Una ayuda general no borra la responsabilidad ante la persona dañada. El uso misericordioso de los bienes y la reparación de una injusticia deben permanecer unidos, en vez de utilizar la beneficencia para conservar lo obtenido perjudicando a otros.

La promesa de devolver cuatro veces muestra la seriedad de esa respuesta. La ley contemplaba restituciones diferentes según el caso: Éxodo menciona cuatro animales por una oveja o cabra robada y vendida o matada; Levítico exige devolver lo sustraído y añadir una quinta parte en los casos que trata. No existe aquí una afirmación de que todo fraude tuviera por ley una única tasa de cuatro veces.

El orden de la historia preserva la gracia: Jesús ya había decidido alojarse con Zaqueo antes de esta declaración. La generosidad y la restitución no son el precio que compra su visita ni la salvación. Son una respuesta que reconoce su señorío y hace visible que la misericordia recibida no autoriza seguir dañando al prójimo.

Texto original y alcance de la declaración

δίδωμι (*didōmi*), «doy», y ἀποδίδωμι (*apodidōmi*), «devuelvo», están en presente, como conserva la NTBT. En la escena pueden expresar el compromiso que Zaqueo asume ante el Señor; también se han entendido como descripción de una práctica habitual. La narración sitúa la declaración en este encuentro y anuncia la salvación «hoy», sin contar la historia completa de sus actos anteriores.

Relaciones bíblicas

Éxodo 22:1 describe una restitución cuádruple en un caso concreto. Levítico 6:2–5 relaciona el engaño o la extorsión con la devolución y una cantidad añadida. Lucas 3:8–14 une el arrepentimiento con compartir y dejar la extorsión. Tito 3:4–7 fundamenta la salvación en la misericordia de Dios y la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo.

---

9 Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abraham.

La salvación llega a una casa que otros habían descalificado

Jesús declara el alcance del encuentro con Zaqueo. El hombre recibido por gracia no queda fuera de la promesa de Dios por la etiqueta que la multitud le atribuye.

Explicación del versículo

La palabra «hoy» recoge el anuncio de que Jesús debía alojarse en esa casa. La visita ha revelado su propósito salvador. El Señor no se limita a felicitar una decisión económica; declara que la salvación ha llegado. La esperanza que la riqueza no podía comprar se hace presente por medio de él.

La casa no es tratada como un edificio que adquiera poder espiritual. Es el ámbito de la vida de Zaqueo y de sus relaciones. La presencia del Salvador alcanza lo cotidiano y lo compartido. El texto no enumera la respuesta individual de cada miembro de la familia ni establece que habitar una vivienda produzca automáticamente fe.

«Él también es hijo de Abraham» responde a la exclusión con que se había mirado al recaudador. Jesús no lo considera irrecuperable ni ajeno a la misericordia de Dios por su oficio. Lo reconoce dentro de la historia de la promesa y hace visible una acogida que la murmuración no puede cancelar.

La referencia a Abraham no convierte la ascendencia en una garantía suficiente de salvación. Juan había advertido expresamente contra refugiarse en tenerlo por padre sin frutos de arrepentimiento. En esta escena la acogida de Jesús, la respuesta de Zaqueo y la transformación del uso de los bienes aparecen juntas. La Escritura relaciona la herencia de Abraham con la fe, no con una superioridad que permita prescindir de la gracia.

La afirmación de Jesús interpreta el encuentro desde la salvación. El versículo siguiente dará su razón más amplia: el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido. Zaqueo no se ha hecho salvador de sí mismo mediante una entrega de dinero. Ha sido alcanzado por el Señor y responde reconociendo su autoridad.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:6 presenta a Abram creyendo a Jehová y recibiendo esa fe como justicia. Lucas 3:8 rechaza la seguridad de ascendencia sin arrepentimiento. Gálatas 3:7–9 identifica a los de la fe como hijos de Abraham y extiende la bendición a las naciones.

---

10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».

Jesucristo viene a buscar y salvar lo perdido

El Señor explica la misión que ha dado sentido al encuentro con Zaqueo. Su iniciativa salvadora alcanza al pecador y abre una vida transformada por la gracia.

Explicación del versículo

La frase comienza con «Porque» y fundamenta la declaración anterior. La salvación ha llegado a la casa porque el Hijo del Hombre ha venido con ese propósito. La historia no se explica finalmente por la astucia de Zaqueo para encontrar un lugar en el árbol ni por su capacidad de entregar bienes. Su centro es la misión de Jesús.

Los dos verbos se completan: buscar y salvar. El Señor no se limita a observar desde lejos la condición de lo perdido. Se acerca, llama y ofrece el rescate que la persona necesita. Tampoco busca para confirmar una vida sin cambio: la salvación alcanza la relación con Dios y transforma el trato al prójimo.

La palabra «perdido» describe una condición de necesidad, no una ausencia de valor humano. Zaqueo no es desechable para Dios. La multitud podía usar su condición de pecador para cuestionar la visita; Jesús la sitúa dentro del propósito por el que ha venido. La gracia no espera a que el perdido se convierta en alguien autosuficiente antes de acercarse.

Hay una correspondencia con el comienzo de la escena. Zaqueo intentaba ver quién era Jesús y termina descubriéndose buscado por él. La respuesta del hombre es real, pero la iniciativa del Salvador le da su fundamento. La alegría y la restitución expresan la acogida de una misericordia que precede a todo mérito presentado.

El Hijo del Hombre sigue hacia Jerusalén. Su búsqueda salvadora culminará en su muerte y resurrección y en el anuncio del perdón a todas las naciones. Jesucristo es nuestro único Salvador; su entrega hace posible lo que ningún prestigio, patrimonio u observancia puede producir. La fe recibe esa gracia y aprende a vivir bajo su señorío.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:11–16 presenta al Señor buscando y cuidando a sus ovejas perdidas. Lucas 15:4–7 expresa la búsqueda y la alegría por el arrepentimiento mediante la oveja perdida. Hechos 4:10–12 sitúa la salvación en el nombre de Jesucristo, crucificado y resucitado, y afirma que en ningún otro hay salvación.

Aplicación editorial

Puedes acudir a Jesucristo sin ocultar la necesidad de rescate que hay en tu vida. Su gracia te llama a recibirlo y a responder con verdad, restitución y misericordia donde corresponda. El que busca lo perdido es también el Señor que transforma el camino de quienes confían en él.

Parábola de las diez minas

Parábola relacionada: Mateo 25:14–30.

---

11 Mientras escuchaban estas cosas, añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse de inmediato.

La cercanía de Jerusalén no permite fijar la manifestación inmediata del reino

Jesús cuenta una parábola para corregir una expectativa concreta. La llegada a la ciudad no significa que toda la gloria del reino vaya a hacerse visible de inmediato.

Explicación del versículo

Los oyentes siguen escuchando lo ocurrido con Zaqueo cuando Jesús añade otra enseñanza. Lucas explica por qué: están cerca de Jerusalén y ellos piensan que el reino de Dios está a punto de manifestarse. La proximidad geográfica alimenta una expectativa sobre el tiempo del cumplimiento.

El Señor no niega la realidad del reino ni retira la salvación que acaba de anunciar. Corrige la identificación entre su llegada a Jerusalén y una manifestación inmediata que deje fuera la espera. Ya ha explicado que primero debe padecer y ser rechazado. La parábola incorporará ahora una partida, una responsabilidad durante la ausencia y un regreso para pedir cuentas.

La enseñanza protege a los discípulos de una decepción basada en expectativas que Jesús no les ha prometido. El reino está presente en su obra salvadora, pero su manifestación plena no queda bajo el control de quienes lo acompañan. La fe debe recibir el camino que él anuncia y mantenerse fiel durante el tiempo intermedio.

La espera tampoco es un espacio vacío. El relato mostrará a los siervos recibiendo algo que deben administrar. El Señor no enseña a suspender la obediencia hasta que aparezca la gloria, sino a responder activamente a lo confiado. La esperanza de su regreso da sentido al servicio presente.

Relaciones bíblicas

Lucas 17:20–25 distingue la presencia del reino y el día futuro del Hijo del Hombre, precedido por su padecimiento. Hechos 1:6–11 volverá sobre la pregunta por el tiempo del reino y dirigirá a los discípulos hacia el testimonio en el poder del Espíritu Santo. Mateo 25:14–30 contiene una parábola relacionada sobre bienes confiados y rendición de cuentas, con cantidades y detalles distintos.

---

12 Dijo, pues: «Un hombre de noble nacimiento fue a un país lejano para recibir un reino y regresar.

La partida del noble prepara un regreso con autoridad

El personaje se aleja para recibir un reino y volver. La historia introduce un intervalo durante el cual sus siervos deberán actuar.

Explicación del versículo

El protagonista es un hombre de noble nacimiento. Su viaje tiene una finalidad precisa: recibir un reino. La autoridad que ejercerá al regresar no depende solamente de permanecer cerca de sus conciudadanos. La historia prepara una investidura y un retorno, en vez de una proclamación inmediata ante los oyentes.

La mención de un país lejano permite establecer una ausencia real dentro del relato. Durante ese tiempo habrá siervos con responsabilidades y conciudadanos que se oponen a su gobierno. La parábola reúne así la espera con dos respuestas distintas: servir a quien vuelve o rechazar que reine.

El objetivo incluye regresar. La partida no significa abandono definitivo ni cancelación de la autoridad. Por eso la conducta durante la ausencia tendrá consecuencias cuando vuelva. Los siervos no deben tratar lo recibido como si el dueño hubiera desaparecido para siempre.

En el contexto de Jesús, esta secuencia corrige la idea de una manifestación completa e inmediata al entrar en Jerusalén. La esperanza debe incluir el camino de su entrega, su exaltación y su regreso. La comparación no exige asignar a cada detalle geográfico un lugar celestial exacto. Su fuerza está en la certeza del retorno y en la responsabilidad presente.

El Señor que promete volver es quien salva por gracia. La rendición de cuentas no convierte la vida eterna en un salario comprado por el discípulo. Sí impide llamar fe a una espera que decide no responder a su autoridad. La gracia recibida produce un servicio atento.

Relaciones bíblicas

Daniel 7:13–14 presenta a uno como hijo de hombre recibiendo dominio y reino. Hechos 1:9–11 narrará la ascensión de Jesús y la promesa de su regreso. Estas relaciones iluminan el horizonte del relato sin convertir cada rasgo del noble en una descripción exhaustiva de Cristo.

---

13 Llamó a diez esclavos suyos, les dio unos cinco kilos de plata y les dijo: “Negocien con esto hasta que yo vuelva”.

Los siervos reciben una responsabilidad para el tiempo de espera

El noble confía dinero a diez siervos y les ordena hacerlo producir hasta que vuelva. La espera debe expresarse en una fidelidad activa.

Explicación del versículo

El personaje llama a diez esclavos suyos y les entrega una cantidad que permanece bajo su autoridad. No los deja sin orientación: deben negociar con ella hasta su regreso. La instrucción explica qué espera encontrar cuando vuelva a pedir cuentas.

La cantidad del original es de diez minas en conjunto. La NTBT la expresa aproximadamente como cinco kilos de plata. En las intervenciones posteriores, cada siervo habla de «tu mina», la unidad que recibió. Por tanto, no se entregan cinco kilos a cada uno de los diez. La equivalencia sirve para orientar la lectura y conserva su carácter aproximado.

El dinero es confiado para una tarea, no transferido como una posesión que ya no tenga que responder ante nadie. Esa distinción sostiene el relato. Los siervos actuarán durante la ausencia, pero seguirán reconociendo que el recurso procede de su señor. La fidelidad combina iniciativa y responsabilidad.

La imagen comercial no obliga a convertir el discipulado en una inversión financiera literal. Jesús está corrigiendo una espera pasiva del reino. Lo que él confía debe recibir una respuesta obediente en la vida, el servicio y el testimonio. La parábola no promete rentabilidades de mercado ni presenta las ganancias como un modo de comprar salvación.

El tiempo de espera tiene además un límite: «hasta que yo vuelva». La ausencia no vuelve irrelevante la palabra recibida. Los discípulos deben vivir atentos a la autoridad del Señor, aun cuando su regreso no ocurra en el momento que habían imaginado.

Texto original y relación con otra parábola

δέκα μνᾶς (*deka mnas*) significa «diez minas». La mina es la unidad monetaria de esta historia. Mateo 25:14–18 emplea talentos, expresados allí en la NTBT como bolsas de plata, y cantidades iniciales diferentes. No deben confundirse las dos distribuciones.

Aplicación editorial

La esperanza de Jesucristo te llama a usar con fidelidad lo que has recibido, en vez de guardar tu vida a la espera de una ocasión ideal. Reconoce su señorío en tus responsabilidades y sirve con confianza en su gracia.

---

14 Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron una delegación tras él para decir: “No queremos que este reine sobre nosotros”.

El rechazo de sus conciudadanos no decide la autoridad del rey

Una delegación intenta impedir que el noble reine. La parábola distingue esa oposición de la responsabilidad de los siervos que han recibido sus bienes.

Explicación del versículo

La historia introduce a los conciudadanos del noble y describe su actitud como odio. Su oposición no permanece solamente en una opinión interior. Envían una delegación tras él para expresar que no quieren que gobierne sobre ellos. El conflicto se refiere directamente a su autoridad.

La partida para recibir el reino no es, por tanto, un viaje sin resistencia. Hay personas que desean excluirlo del gobierno. Sin embargo, el relato contará que regresa después de haber recibido el reino. La voluntad de los opositores no consigue convertirse en la autoridad final que decide su condición.

Estos conciudadanos no son presentados como los mismos siervos que recibieron las minas. La parábola seguirá ambos asuntos: la evaluación del servicio y el desenlace del rechazo al rey. Distinguirlos permite entender por qué primero se llaman los siervos a rendir cuentas y al final se vuelve sobre quienes no querían su reinado.

En el contexto del viaje de Jesús, la escena prepara el conflicto de Jerusalén. Algunos lo aclamarán como rey y otros pedirán que esa voz sea reprendida. Su misión tampoco depende de obtener aprobación unánime. El Cristo rechazado cumplirá la obra del Padre y su autoridad no será anulada por la resistencia humana.

La imagen no autoriza a los discípulos a tratar como enemigos personales a todos los que los contradicen. La cuestión es la respuesta al rey del relato y, en su aplicación, al señorío de Cristo. El propio Jesús ha rechazado el deseo de castigar violentamente a una aldea que no lo recibió. Su palabra debe gobernar la manera de afrontar la oposición.

Texto original y relación bíblica

πρεσβείαν (*presbeian*) designa la delegación enviada para presentar el rechazo. El texto no da sus nombres ni el número de sus miembros. Lucas 9:52–56 muestra a Jesús corrigiendo una reacción violenta ante el rechazo. La advertencia del juicio no debe convertirse en un permiso para imitar aquella reacción.

---

15 Cuando regresó, después de recibir el reino, mandó llamar a los esclavos a quienes había dado el dinero para saber qué habían ganado.

El regreso del rey hace efectiva la rendición de cuentas

El noble vuelve con el reino recibido y llama a sus siervos. La autoridad que algunos rechazaban es ahora el marco de la evaluación.

Explicación del versículo

El relato afirma que el noble regresa después de recibir el reino. La delegación contraria no ha conseguido impedirlo. La historia avanza así hacia una autoridad que no depende de la voluntad de quienes lo odiaban. El regreso anunciado se convierte en una realidad ante la que deben responder.

Su primera acción narrada es llamar a los siervos que habían recibido el dinero. El recurso confiado y la orden dada durante la ausencia siguen vigentes. El tiempo transcurrido no ha convertido la propiedad en algo sin dueño ni ha dejado sin efecto la responsabilidad de administrarla.

El propósito es saber qué habían ganado. La pregunta examina lo que hicieron con lo recibido. La fidelidad no se reduce a haber recordado correctamente que el señor volvería; tiene una expresión en el servicio realizado durante la espera. El relato escuchará resultados distintos y después una defensa de la inacción.

La escena responde a la expectativa inicial de una manifestación inmediata del reino. Jesús enseña una espera con tareas y un regreso con evaluación. Los oyentes no deben utilizar la ausencia para desentenderse del Señor ni la incertidumbre del tiempo para aplazar toda respuesta.

La rendición de cuentas mantiene una seriedad que la gracia no elimina. Jesucristo salva y confía responsabilidades a quienes lo siguen. Su fidelidad futura sostiene una vida presente de obediencia. El discípulo sirve reconociendo que lo recibido y la autoridad sobre ello pertenecen al Señor.

Relación bíblica

Lucas 12:42–48 presenta al administrador atendiendo la casa durante la ausencia de su señor y la responsabilidad que acompaña a lo confiado. Mateo 25:19–23 contiene una rendición de cuentas relacionada, dentro de otra parábola y con una distribución diferente.

---

16 Se presentó el primero y dijo: “Señor, tu dinero ha producido diez veces su valor”.

El primer siervo reconoce el fruto de lo que le fue confiado

Su informe atribuye el rendimiento al dinero de su señor. La respuesta muestra que actuó con lo recibido durante la espera.

Explicación del versículo

El primero se presenta y da cuenta de un resultado amplio. La cantidad inicial ha producido diez veces su valor, como expresa la NTBT. El siervo no llega simplemente con la noticia de que ha conservado su vínculo exterior con el dueño. Puede mostrar el fruto de haber respondido a la instrucción.

«Tu dinero» mantiene el reconocimiento de la procedencia. El recurso no nació de su autosuficiencia ni dejó de pertenecer a su señor durante la ausencia. Al informar, el siervo reconoce la relación de administración. La iniciativa de trabajar con él no se opone a esa dependencia.

El relato no cuenta los negocios concretos que realizó ni ofrece una estrategia para obtener la misma rentabilidad. El resultado pertenece a la comparación y prepara la respuesta sobre diez ciudades. La enseñanza dirige la atención a la fidelidad con lo confiado, en lugar de prometer que una operación económica determinada producirá siempre semejante ganancia.

La expresión pone el dinero como sujeto que ha producido, sin negar por ello la actividad del siervo. La orden inicial era negociar y la evaluación se refiere a esa respuesta. Reconocer el don del señor y actuar responsablemente con él son aspectos que la parábola mantiene juntos.

Texto original y función de la cantidad

ἡ μνᾶ σου (*hē mna sou*) significa «tu mina». El original expresa el rendimiento en diez minas; la NTBT lo comunica mediante la multiplicación del valor. La cantidad prepara la correspondencia con la responsabilidad que el rey concederá, sin establecer una fórmula financiera para todos los discípulos.

Aplicación editorial

Puedes servir activamente y reconocer al mismo tiempo que tus recursos y oportunidades proceden del Señor. El fruto de la obediencia invita a agradecer, en vez de atribuirte una independencia que no tienes. Jesucristo llama a una fidelidad confiada durante la espera.

---

17 Él le dijo: “¡Bien hecho, buen esclavo! Puesto que has sido fiel en lo muy poco, ten autoridad sobre diez ciudades”.

La fidelidad en lo pequeño recibe una responsabilidad mayor

El rey elogia al siervo y le confía autoridad sobre diez ciudades. La respuesta destaca una generosidad que supera ampliamente la tarea inicial.

Explicación del versículo

El elogio reconoce al siervo como bueno y declara la razón: ha sido fiel en lo muy poco. La evaluación no se limita a admirar una cifra. El resultado manifiesta que respondió a la confianza y a la orden de su señor durante el tiempo en que este estaba ausente.

El dinero recibido se llama «muy poco» en comparación con lo que ahora se concede. Una mina era un recurso real, pero la autoridad sobre diez ciudades representa una responsabilidad de otro alcance. El contraste muestra la amplitud de la respuesta del rey. El servicio inicial no agota la generosidad con que puede recibir al fiel.

La recompensa también tiene forma de servicio. El siervo no aparece independizándose del rey, sino participando bajo su autoridad en el gobierno del reino. La fidelidad conduce a una responsabilidad mayor. La esperanza cristiana no se reduce a dejar de tener relación con la voluntad de Dios, sino a vivir en la plenitud de su reino.

Las diez ciudades corresponden a las diez minas mencionadas en el informe. Esa relación da forma a la parábola, pero no permite asignar de antemano una ciudad terrenal a cada acto de obediencia o convertir las donaciones en una tarifa de cargos futuros. Lo que se revela es el reconocimiento del Señor y la realidad de la responsabilidad confiada.

Relaciones bíblicas

Lucas 16:10–12 une la fidelidad en lo pequeño con lo que después se confía. Lucas 22:28–30 relacionará la perseverancia de los discípulos con la participación en el reino de Jesús. Mateo 25:21 presenta un elogio relacionado que invita al siervo a entrar en el gozo de su señor.

Aplicación editorial

La responsabilidad que hoy parece pequeña puede ser un lugar real de fidelidad a Cristo. Sirve sin despreciarla por su tamaño. El Señor conoce la obediencia que nace de su gracia y puede confiar mucho más de lo que ahora alcanzas a imaginar.

---

18 Vino el segundo y dijo: “Tu dinero, señor, ha producido cinco veces su valor”.

El segundo siervo presenta un fruto distinto sin dejar de responder

Su informe muestra un rendimiento de cinco veces el valor recibido. La diferencia con el primero no convierte su servicio en inacción.

Explicación del versículo

El segundo siervo se presenta del mismo modo que el primero: reconoce el dinero de su señor y declara lo que ha producido. El fruto es menor en la cifra narrada, pero existe una respuesta efectiva a la instrucción. No ha tratado la ausencia como una razón para dejar de actuar.

El comienzo de la historia había distribuido diez minas entre diez siervos, y cada informe habla de una mina confiada. Aquí no se reproduce la distribución desigual de talentos de Mateo. Lucas permite ver resultados diferentes a partir de la unidad recibida, sin explicar las circunstancias particulares de cada administración.

El rey no le reprochará haber quedado por debajo del primero. Le confiará cinco ciudades. La narración dirige la atención hacia su propia respuesta y hacia la responsabilidad correspondiente, en lugar de convertirlo en una figura avergonzada por no haber alcanzado la cifra más alta.

Esta distinción será importante al llegar al siguiente siervo. El contraste principal no se establece entre quienes obtuvieron diez y quienes obtuvieron cinco, sino entre responder a lo confiado y guardar el recurso sin obedecer la orden. Una comparación obsesionada únicamente con superar a otro perdería ese movimiento de la historia.

Exégesis del pasaje

«Tu dinero, señor» mantiene el reconocimiento de pertenencia que también aparecía en el primer informe. El número cinco prepara la respuesta sobre cinco ciudades. El texto no añade aquí una lista de excusas ni una crítica del rey contra este resultado.

Aplicación editorial

Tu servicio a Jesucristo no necesita convertirse en una rivalidad con el fruto visible de otra persona. Responde fielmente a lo que él te ha confiado. La parábola llama a actuar bajo su autoridad y a recibir su evaluación, en vez de organizar la obediencia alrededor de una competencia.

---

19 También a este le dijo: “Tú también estarás al frente de cinco ciudades”.

El segundo siervo también participa en la responsabilidad del reino

El rey le confía cinco ciudades. La respuesta confirma que su trabajo ha sido recibido y que la autoridad sigue procediendo del señor.

Explicación del versículo

La frase «Tú también» incorpora al segundo siervo en la respuesta favorable del rey. No queda excluido por haber presentado una ganancia menor que la del primero. El relato le concede una responsabilidad concreta, vinculada a lo que acaba de informar.

Las cinco ciudades corresponden a las cinco minas producidas. La parábola expresa así que la evaluación tiene en cuenta la respuesta del siervo. El señor no es indiferente a lo realizado durante su ausencia. Su regreso hace visible un reconocimiento que antes solo podía esperarse.

La autoridad recibida continúa bajo el gobierno del rey. El siervo no ha comprado un reino independiente ni puede tratar las ciudades como una fuente de poder sin responsabilidad. El mismo dueño que confió una mina confía ahora una tarea mayor. La recompensa no rompe la relación de obediencia, sino que la amplía.

La comparación muestra una respuesta generosa frente a lo inicialmente pequeño. No proporciona un cálculo completo de cómo será cada responsabilidad futura de los creyentes. La esperanza está en el Señor que reconoce la fidelidad y recibe a sus siervos en su gobierno. El discípulo puede servir sin pretender anticipar cada detalle de esa evaluación.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:28–30 unirá la permanencia de los discípulos con Jesús en sus pruebas y la promesa de participar en su reino. Mateo 25:22–23 presenta a otro siervo con una cantidad menor que el primero y, también allí, una respuesta favorable de su señor. Las parábolas comparten el reconocimiento de la fidelidad, conservando sus diferencias.

---

20 Vino el otro y dijo: “Señor, aquí está tu dinero, que he tenido guardado en un pañuelo.

Conservar el recurso intacto no equivale a cumplir la orden recibida

Otro siervo devuelve la mina que guardó en un pañuelo. Su defensa confundirá la preservación del dinero con la fidelidad a la tarea encomendada.

Explicación del versículo

La narración presenta ahora otro de los siervos. No describe individualmente a los diez, sino que selecciona respuestas que permiten comprender la evaluación. Este llega con el dinero original y explica dónde lo mantuvo: guardado en un pañuelo.

La pertenencia sigue siendo reconocida: «aquí está tu dinero». El problema no es que declare dueño a otro o que haya gastado la mina en su provecho. La orden inicial era negociar hasta el regreso del señor. Presentar el recurso intacto no responde por sí solo a ese encargo.

El contraste con los anteriores permite reconocer la falla. Los otros actuaron con lo confiado y pudieron presentar fruto. Este ha mantenido el dinero apartado de la tarea. La explicación de su conducta aparecerá en seguida: tenía miedo del dueño y lo consideraba severo.

La parábola no convierte toda decisión de ahorrar o conservar bienes en pecado. El juicio se refiere a una responsabilidad expresamente recibida dentro de esta historia. En su aplicación al discipulado, cuestiona una espera que utiliza la seguridad como razón para no obedecer al Señor. La fidelidad exige atender lo que él ha mandado, en vez de sustituirlo por un criterio propio.

El pañuelo tampoco tiene un significado espiritual oculto que sea necesario descifrar. Es el medio concreto por el que el siervo mantuvo apartada la mina. La enseñanza se encuentra en su respuesta a la palabra recibida y en la evaluación posterior del rey.

Texto original y relación bíblica

σουδαρίῳ (*soudariō*) nombra el paño o pañuelo en que guardó el dinero. Mateo 25:18 presenta a un siervo que lo entierra en la tierra. Las escenas están relacionadas por la inacción, pero conservan un detalle material distinto.

---

21 Porque te tenía miedo, pues eres un hombre severo: tomas lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste”.

El temor se convierte en una explicación que acusa al señor

El siervo justifica su inacción por la imagen que tiene del dueño. El rey examinará la coherencia de esa defensa.

Explicación del versículo

El siervo dice que tuvo miedo porque consideraba severo a su señor. Su defensa no se limita a reconocer que desobedeció la orden. Intenta presentar la conducta del dueño como la razón por la que guardar el dinero parecía la respuesta adecuada.

Las imágenes de tomar lo no depositado y cosechar lo no sembrado atribuyen al señor una exigencia sobre el fruto de otros. Estas palabras pertenecen al siervo. El relato no obliga a convertir cada una de sus acusaciones en una definición completa del rey ni, en la aplicación, del carácter de Dios.

La respuesta posterior mostrará una contradicción dentro de su propio razonamiento. Si esperaba una exigencia tan estricta, habría debido buscar al menos una manera de que el dinero produjera algo. Su miedo no explica de forma coherente por qué dejó de atender toda la finalidad del encargo.

La escena examina una forma de relación en la que la desconfianza sustituye la obediencia. El siervo mantiene el lenguaje de pertenencia, pero actúa como si la palabra recibida pudiera ser reemplazada por una decisión que no responde a ella. El dueño vuelve y esa distancia queda descubierta.

En el discipulado, conocer la seriedad del juicio debe conducir a escuchar al Señor. Jesucristo no ha llamado a sus seguidores para que inventen una imagen de él que justifique permanecer sin respuesta. La gracia recibida, las promesas del reino y su autoridad ofrecen un fundamento para servir con confianza.

Texto original y sentido

αὐστηρός (*austēros*) significa aquí «severo», según la descripción del siervo. La palabra debe escucharse dentro de su defensa y de la respuesta que la examina. El temor mencionado no se presenta como una virtud suficiente para demostrar fidelidad.

Relación bíblica

Mateo 25:24–27 contiene una defensa relacionada basada en la dureza atribuida al amo. En ambos relatos, las palabras del siervo no excusan que haya dejado de hacer lo encomendado.

---

22 Él le dijo: “Por tu propia boca te juzgo, esclavo malvado. ¿Sabías que soy un hombre severo, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré?

Las propias palabras del siervo descubren la falta de coherencia

El rey responde tomando la defensa tal como fue formulada. Aun bajo esa descripción del señor, la inacción no queda justificada.

Explicación del versículo

«Por tu propia boca te juzgo» establece la base de la respuesta. El rey no necesita comenzar con una investigación de negocios no narrados. Examina lo que el siervo acaba de decir para explicar por qué no obedeció. Su defensa contiene el argumento que se volverá contra él.

La calificación de malvado muestra la gravedad de la respuesta. El problema no era simplemente haber obtenido menos que los demás, pues el segundo también había presentado una cifra menor y fue recibido favorablemente. Aquí se ha sustituido la tarea por una preservación inactiva y después se ha intentado justificar esa decisión acusando al dueño.

La pregunta repite la descripción de severidad. No es necesario entenderla como una aprobación de cada acusación del siervo. Funciona dentro de su razonamiento: si realmente sabía o creía que el señor exigiría el fruto, ¿por qué su conducta no buscó responder siquiera de la manera mínima que se señalará después?

La escena enseña que el lenguaje religioso puede conservarse mientras la obediencia queda ausente. Llamar «señor» al dueño y hablar de su autoridad no basta si esas palabras se utilizan para excusar el rechazo de su encargo. La evaluación alcanza la relación entre lo reconocido y lo realizado.

La advertencia no invita a una confianza en méritos propios, sino a una respuesta sincera a Jesucristo. La fe recibe la gracia y se dispone a servir bajo su palabra. Cuando hay falta, la salida no consiste en fabricar una defensa que vuelva culpable al Señor, sino en reconocer la verdad ante él.

Exégesis del pasaje

La repetición de «tomas lo que no depositaste y cosechas lo que no sembraste» depende de la declaración anterior. El versículo siguiente completa la pregunta con la alternativa del depósito a interés. Leer ambas frases juntas permite reconocer el argumento que desmonta la defensa.

Aplicación editorial

Examina si alguna imagen que has construido de Dios se ha convertido en una razón para no escuchar a Cristo. Vuelve a su palabra y reconoce con honestidad lo que pide. Su gracia te llama a confiar y obedecer, en vez de permanecer protegiendo una excusa.

---

23 Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en un banco? Al volver yo, lo habría cobrado con intereses”.

Una alternativa sencilla deja sin fundamento la excusa

El rey pregunta por qué el dinero no fue depositado para producir interés. La propuesta demuestra que el temor declarado no explica la completa inacción.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la respuesta basada en las propias palabras del siervo. Si esperaba una exigencia severa, podía haber dejado el dinero en un banco. El rey presenta una alternativa al trabajo directo de negociar. Incluso bajo el razonamiento del siervo, guardar la mina en el pañuelo no era la única opción.

El interés aparece como un fruto que habría podido recibirse al regreso. El punto de la comparación no es enseñar una técnica de inversión, sino mostrar que la defensa carece de coherencia. El siervo no puede explicar toda su inacción diciendo únicamente que tenía miedo de un dueño exigente.

La expresión «mi dinero» mantiene la pertenencia del recurso. El encargo no consistía en decidir de forma independiente qué hacer con una propiedad propia. El siervo debía responder a quien se la había confiado. La alternativa del depósito deja visible una desobediencia que la conservación física del dinero no podía ocultar.

La escena tampoco establece una aprobación indiscriminada de toda práctica de préstamo o de cualquier interés. Esas cuestiones deben escucharse dentro del conjunto de la Escritura y de sus contextos. Aquí Jesús utiliza una posibilidad de la historia para desmontar una excusa y enseñar responsabilidad durante la espera.

Texto original y relación bíblica

ἐπὶ τράπεζαν (*epi trapezan*) se refiere aquí al depósito en un banco, el lugar de la operación monetaria. τόκῳ (*tokō*) designa el interés mencionado. Mateo 25:26–27 presenta un argumento relacionado dentro de la parábola de los talentos.

Aplicación editorial

La obediencia a Jesucristo no siempre requiere una acción espectacular. Puede comenzar por atender con fidelidad una responsabilidad que ya conoces. La incertidumbre y el temor deben llevarte a depender del Señor, sin convertirse en razones para dejar sin respuesta su palabra.

---

24 Y dijo a los que estaban allí: “Quítenle el dinero y dénselo al que tiene unos cinco kilos de plata”.

La responsabilidad retirada se confía a quien respondió con fidelidad

El rey ordena quitar la mina al siervo que no actuó y entregarla al que produjo diez. La decisión hace visible que lo confiado no era una posesión sin responsabilidad.

Explicación del versículo

La evaluación desemboca en una acción. El siervo pierde la mina que había conservado en el pañuelo. El rey mantiene la autoridad sobre aquello que le pertenecía y que había entregado para una tarea. La mera conservación del recurso no le da al administrador un derecho a seguir disponiendo de él después de desobedecer.

La mina se entrega al que tiene diez. La decisión reconoce la fidelidad que el relato ya había elogiado. El recurso no se distribuye de nuevo como si ninguna de las respuestas anteriores importara. La evaluación produce una diferencia real en la responsabilidad confiada.

La NTBT identifica al receptor como quien tiene unos cinco kilos de plata. La cantidad corresponde a las diez minas del original en este punto, como aproximación de lectura. Es la suma que aparece al final del informe del primer siervo, no una nueva asignación de cinco kilos a cada persona de la historia.

La escena no ofrece un programa para quitar bienes a los pobres y favorecer a los ricos. Todos los recursos de la comparación pertenecen al rey, y la distinción se refiere al uso de lo que él confió. El mismo capítulo acaba de mostrar la respuesta de Zaqueo hacia los necesitados. La enseñanza sobre responsabilidad no cancela la misericordia hacia el pobre.

La advertencia alcanza al discípulo que trata el don recibido como si pudiera guardarlo al margen de la voluntad del Señor. La gracia llama a una respuesta y el juicio tiene consecuencias. El relato no autoriza a otros creyentes a apropiarse de bienes ajenos alegando que su dueño ha sido infiel; la decisión pertenece al rey de la parábola.

Relación bíblica

Mateo 25:28–29 presenta una transferencia relacionada dentro de la parábola de los talentos. Lucas 8:18 expresa una advertencia semejante en relación con cómo se escucha la palabra.

---

25 Ellos le dijeron: “Señor, ya tiene unos cinco kilos”.

La sorpresa de los presentes prepara la explicación del rey

Quienes están allí señalan que el primer siervo ya tiene diez minas. La respuesta siguiente explicará por qué recibe todavía más.

Explicación del versículo

Los presentes intervienen ante la orden de entregar la mina al siervo que tiene diez. Su observación introduce una sorpresa comprensible: el que ya posee la cantidad mayor será también receptor de lo que se retira al otro. La historia hace explícita la reacción que un oyente podría tener al escuchar la decisión.

El texto no identifica a estas personas con los conciudadanos que habían rechazado al rey. Están junto a él en la escena de evaluación y se dirigen a él como señor. Su intervención no recibe aquí una sentencia de condena. Da paso a una explicación general sobre tener y perder lo recibido.

Los cinco kilos aproximados de la NTBT corresponden de nuevo a las diez minas del original. La repetición mantiene la atención en el primer siervo. No introduce un segundo capital distinto ni una cantidad que cada uno de los otros deba igualar para evitar el juicio.

La respuesta del rey mostrará que el asunto no se limita a quién necesita una cantidad mayor de dinero. Dentro de la parábola se examina la responsabilidad de los administradores ante una propiedad confiada. El que ha respondido recibe más; quien ha rechazado la tarea pierde incluso lo que conservaba intacto.

Exégesis del pasaje

La intervención interrumpe brevemente la secuencia de órdenes y hace necesaria la explicación del versículo 26. El lector debe escucharla dentro de ese diálogo. Convertir la observación en una regla aislada sobre la riqueza humana haría perder el motivo de la evaluación: la fidelidad ante el encargo del señor.

Aplicación editorial

Cuando comparas responsabilidades, puedes sentir que lo decisivo es cuánto tiene otra persona. La enseñanza de Jesús te vuelve hacia la respuesta que das a lo confiado. Escucha al Señor antes de medir su justicia únicamente desde la comparación de cantidades.

---

26 “Les digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

La recepción fiel abre una responsabilidad mayor

El rey formula la regla que explica su decisión. En el contexto, tener está relacionado con haber respondido a lo confiado, y perder con haberlo dejado sin fruto.

Explicación del versículo

La afirmación responde a quienes se sorprenden por la entrega al que ya tiene diez minas. El rey no considera indiferente lo que cada siervo ha hecho. Su decisión prolonga la evaluación: la fidelidad ha quedado manifiesta y recibe una responsabilidad mayor.

La segunda parte tiene una fuerza deliberada: al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. El siervo conservaba una mina, de modo que «no tiene» no puede reducirse aquí a carecer de toda cantidad física. Le falta la respuesta y el fruto que el encargo reclamaba. Lo que había guardado no constituye una seguridad frente a la autoridad del dueño.

La regla no presenta la riqueza como prueba automática de aprobación divina. En este mismo evangelio, un rico ha quedado expuesto por su indiferencia ante Lázaro y otro ha recibido el llamado a compartir y restituir. La parábola trata de la relación con lo confiado por el señor. Desprender esta frase de esa relación permitiría defender una escala de valores que Jesús ha cuestionado.

El tema aparece también en la enseñanza sobre escuchar. La palabra recibida con fe abre la vida a una comprensión y una obediencia mayores; la recepción aparente puede quedar sin aquello que creía poseer. La abundancia espiritual no nace de la autosuficiencia, sino de permanecer bajo la palabra de Cristo.

La advertencia mantiene real la responsabilidad sin convertir la salvación en un premio financiero. El Señor salva por gracia y llama a una fe viva. Esa fe reconoce su autoridad y responde a sus dones; no usa la espera para conservar una relación meramente nominal.

Relaciones bíblicas

Lucas 8:18 aplica una expresión semejante al modo de escuchar. Mateo 25:29 la incluye en la parábola de los talentos. Lucas 16:10–12 relaciona la fidelidad en lo pequeño y ajeno con lo que después será confiado.

---

27 En cuanto a esos enemigos míos que no querían que reinara sobre ellos, tráiganlos aquí y
ejecútenlos delante de mí”».

El rechazo del reinado tiene un desenlace de juicio

La parábola termina volviendo a los enemigos que no querían al noble como rey. La escena expresa una advertencia severa, no una orden a los discípulos de ejercer violencia.

Explicación del versículo

El rey menciona ahora a quienes no querían que reinara sobre ellos. Son los opositores introducidos antes de la rendición de cuentas. La historia distingue su rechazo del caso del siervo que guardó la mina: primero se evaluó el servicio y ahora se vuelve al conflicto sobre la autoridad del rey.

La orden de ejecutarlos es violenta y no debe suavizarse como si significara solamente retirarles una función. Dentro del relato, el rechazo llega a un desenlace irreversible. Jesús utiliza esa gravedad para advertir que su señorío no puede ser descartado como una preferencia sin consecuencias.

La voz que pronuncia la orden es la del rey de la parábola. No es un mandato de Jesús a sus discípulos para matar a quienes no reciben el evangelio. El mismo Señor corrigió el deseo de hacer caer fuego sobre una aldea y detendrá el uso de la espada cuando sea arrestado. La imagen del juicio no autoriza imponer la fe por la fuerza.

La aplicación conserva, sin embargo, la seriedad de responder a Cristo. La expectativa inicial quería una manifestación inmediata del reino; la parábola ha mostrado espera, servicio y juicio. El Salvador que busca lo perdido es también el Señor cuya autoridad no quedará anulada por la oposición. Su misericordia llama a recibirlo mientras su palabra se ofrece.

El relato siguiente mostrará a Jesús entrando en Jerusalén y llorando por la ciudad. Esa continuidad impide imaginar un disfrute indiferente del sufrimiento. Su lamento y su advertencia de juicio pertenecen al mismo Señor, que conoce la gravedad de no reconocer la visita de Dios.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:52–56 muestra el rechazo de Jesús a una represalia violenta. Lucas 22:49–51 narra su respuesta ante la espada y la sanidad del herido. Lucas 19:41–44 une el llanto por Jerusalén con la advertencia de su destrucción.

La entrada triunfal en Jerusalén

Mateo 21:1–11; Marcos 11:1–11; Juan 12:12–19.

---

28 Después de decir esto, Jesús iba delante de ellos, subiendo a Jerusalén.

Jesús conduce el camino hacia la ciudad de su entrega

Después de corregir la expectativa sobre el reino, el Señor sigue delante hacia Jerusalén. Su autoridad se manifiesta en un camino que incluye la cruz.

Explicación del versículo

La transición une la parábola con la marcha. Jesús ha hablado de espera, responsabilidad y juicio, y ahora continúa subiendo a Jerusalén. No cancela el viaje para evitar el conflicto que conoce. El anuncio de su padecimiento permanece como horizonte de lo que el relato contará.

Lucas destaca que va delante. El Señor no aparece arrastrado hacia un destino del que no sabe nada. Conduce a quienes lo acompañan y ha explicado a los Doce lo que ocurrirá. Su decisión expresa la fidelidad con que cumple la misión recibida.

La entrada que sigue tendrá una aclamación real. Sin embargo, la parábola acaba de corregir la idea de una manifestación inmediata que haga innecesario el tiempo de espera. La alegría del recibimiento debe leerse junto al anuncio de entrega y resurrección. El Rey que llega no puede ser definido solo por las expectativas de la multitud.

La subida también recuerda el movimiento iniciado cuando Jesús afirmó su decisión de ir a Jerusalén. El evangelio ha mostrado enseñanzas, misericordia y llamadas a seguirlo durante ese trayecto. Ahora el viaje se aproxima a su cumplimiento, y cada escena debe entenderse dentro de la obra del Salvador.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:51 marca la decisión de ir a Jerusalén. Lucas 18:31–34 anuncia lo que sucederá allí. Marcos 10:32–34 presenta también a Jesús caminando delante durante la subida.

Aplicación editorial

Seguir a Jesucristo implica recibir el camino que él enseña, aun cuando cuestione tus expectativas de una victoria inmediata. Su fidelidad sostiene tu esperanza. Puedes avanzar bajo su palabra sin hacer del reconocimiento público la medida de su autoridad.

---

29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de los discípulos,

La preparación de la entrada ocurre bajo la dirección de Jesús

Cerca del monte de los Olivos, el Señor envía a dos discípulos. La escena que sigue responde a su palabra, en vez de surgir solo del entusiasmo de la multitud.

Explicación del versículo

Lucas sitúa a Jesús cerca de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos. La referencia localiza el acercamiento a Jerusalén y prepara la bajada que después acompañará la alabanza de los discípulos. El relato mantiene el movimiento concreto del viaje.

Jesús envía a dos de sus seguidores para conseguir el animal en el que entrará. La iniciativa pertenece al Maestro. Su entrada será pública, pero no queda organizada únicamente por quienes desean aclamarlo. El Señor dispone la forma en que se presenta y da instrucciones precisas.

Los dos discípulos no reciben nombre en esta escena. No deben identificarse automáticamente con Pedro y Juan por otra misión que Lucas contará después. Lo importante aquí es la respuesta al envío: irán, encontrarán lo anunciado y traerán el burrito. Su servicio permite reconocer la confianza en la palabra recibida.

Los dos nombres de lugares tampoco proporcionan por sí solos la identificación exacta de la aldea «de enfrente» del versículo siguiente. Jesús y los enviados saben a qué dirección se refiere, pero Lucas no desarrolla una explicación cartográfica. La lectura puede seguir la escena sin inventar una etapa o una distancia que no se da.

Relaciones bíblicas

Mateo 21:1–3 sitúa el envío cerca de Betfagé. Marcos 11:1–3 menciona Betfagé, Betania y el monte de los Olivos. Los relatos comparten la preparación dirigida por Jesús, conservando sus detalles propios.

Exégesis del pasaje

La referencia geográfica antecede al envío y a las palabras del Señor. Esa secuencia muestra que el acercamiento a la ciudad incluye una acción deliberada. Los discípulos sirven a una iniciativa de Jesús, y el cumplimiento posterior confirmará la precisión de su instrucción.

---

30 diciendo: «Vayan a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo.

El animal de la entrada real será recibido según la palabra de Jesús

El Señor anuncia dónde encontrarán un burrito que nadie ha montado y manda traerlo. Su elección prepara una entrada marcada por la humildad del Rey.

Explicación del versículo

La instrucción da a los enviados una dirección y una señal concreta: al entrar en la aldea encontrarán al animal atado. Jesús no los manda buscar de manera indefinida una montura conveniente. La narración mostrará que lo encuentran como él había dicho.

El burrito no ha sido montado por nadie. El dato individualiza al animal dentro de la escena y destaca que será utilizado ahora para la entrada de Jesús. Lucas no explica su comportamiento ni cuenta una dificultad para montarlo. El relato no necesita añadir una historia de domesticación o un milagro separado que no describe.

La elección se comprende junto a la promesa de Zacarías sobre el rey humilde que llega montado en un burro. Mateo y Juan hacen explícita esa relación. El animal no rebaja la condición real de Jesús; da forma a una presentación que no depende de una exhibición de fuerza militar.

Los discípulos deben desatarlo y traerlo. La pregunta por esa acción será prevista en el versículo siguiente y realmente aparecerá cuando los dueños los vean. La escena une conocimiento del Señor, respuesta obediente y una provisión concreta para su entrada. No es una autorización general para tomar animales ajenos apelando a una misión religiosa.

Texto original y relaciones bíblicas

πῶλον (*pōlon*) designa al animal joven de la escena, el burrito que identifica la NTBT. Zacarías 9:9–10 une la llegada humilde del rey con la paz a las naciones. Mateo 21:4–5 y Juan 12:14–16 relacionan expresamente la entrada con esa promesa.

---

31 Si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, respondan así: “El Señor lo necesita”».

La respuesta a los dueños también queda bajo la instrucción del Señor

Jesús anticipa la pregunta que recibirán los discípulos. Deben explicar para quién se necesita el animal, sin inventar una defensa distinta.

Explicación del versículo

La instrucción reconoce que desatar el burrito puede provocar una pregunta. Jesús no trata la presencia de sus dueños como algo irrelevante. Los enviados reciben de antemano la respuesta que deberán dar: «El Señor lo necesita».

La frase vincula su acción con Jesús. No están consiguiendo una montura para un proyecto propio ni reclamando poder sobre lo ajeno por su posición como discípulos. El servicio responde a una necesidad concreta del Maestro y permanece limitado a lo que él les ha mandado.

La necesidad del animal también da forma a la humildad de su entrada. El que será aclamado como rey recibe una provisión ordinaria mediante el servicio de otros. Su autoridad no requiere una demostración de lujo. El signo de su reinado debe entenderse desde la misión que cumple, no desde la grandeza exterior que las personas esperan.

La pregunta anunciada y la respuesta repetida aparecerán después en el relato. Esa correspondencia confirmará la confianza de los enviados en la palabra de Jesús. La seguridad de la misión no procede de que ellos controlen todas las circunstancias, sino de obedecer al Señor que los ha enviado.

Exégesis y relación con Marcos

En esta instrucción, «el Señor» se refiere a Jesús. Más adelante Lucas llamará «dueños» a los propietarios humanos del animal; el contexto distingue los usos de la misma familia de palabras. Marcos 11:3–6 añade la indicación de devolverlo y cuenta que los dejaron ir. Lucas concentra la respuesta en la necesidad del Señor y en su cumplimiento.

---

32 Los enviados fueron y encontraron todo como él les había dicho.

Los enviados encuentran confirmada la palabra del Señor

La escena sucede como Jesús había anunciado. Los discípulos experimentan la fiabilidad de su instrucción al cumplir la tarea recibida.

Explicación del versículo

Los dos enviados van a la aldea. La narración reúne su respuesta en una frase breve y afirma que encuentran todo como Jesús les había dicho. El cumplimiento no es atribuido a una información que ellos hayan conseguido por su cuenta antes del envío.

La correspondencia con la palabra del Señor sostiene la escena. Había anunciado al burrito atado y había preparado la respuesta a una pregunta. Los discípulos pueden avanzar porque reconocen que la situación responde a la instrucción recibida. La confianza se confirma dentro de la obediencia concreta.

El relato no transforma esa experiencia en un método para tratar cada impresión personal como palabra divina. La certeza procede aquí de Jesús, que ha hablado directamente a sus enviados. Su autoridad es el fundamento de la acción. La fe escucha su palabra y distingue esa voz de las expectativas o deseos que una persona puede atribuirle.

La preparación de la entrada real no depende, por tanto, de una improvisación de los discípulos. El Señor conduce el camino hacia Jerusalén y dispone la señal con la que será recibido. Su conocimiento de lo que encuentran se integra con la fidelidad con que avanza hacia el cumplimiento anunciado.

Exégesis del pasaje

Lucas llama a los discípulos «los enviados», destacando su función en esta escena. «Como él les había dicho» vuelve la atención a las instrucciones anteriores. Los detalles que siguen desarrollan lo que esta frase resume, especialmente la pregunta de los dueños.

Aplicación editorial

La fidelidad a Jesucristo comienza por escuchar lo que ha enseñado. Puedes responder con confianza a sus mandatos sin convertir tus propios deseos en una autoridad equivalente. Su palabra, recibida y comprendida en la Escritura, orienta el servicio.

---

33 Mientras desataban el burrito, sus dueños les preguntaron: «¿Por qué desatan el burrito?».

La pregunta de los dueños forma parte de la situación prevista

Los propietarios ven que los discípulos desatan al animal y preguntan por qué. La escena preparará la repetición de la respuesta dada por Jesús.

Explicación del versículo

Los discípulos encuentran al burrito y comienzan a desatarlo. Sus dueños preguntan por esa acción. El relato reconoce la propiedad humana y no presenta la pregunta como una rebelión contra Dios. Es una intervención concreta ante lo que los enviados están haciendo.

La coincidencia con la advertencia de Jesús es precisa. El Señor había dicho qué responder si alguien preguntaba por qué lo desataban. Ahora los discípulos enfrentan esa misma cuestión. La instrucción recibida resulta suficiente para continuar sin inventar otra explicación.

La presencia de los dueños tampoco obliga a atribuirles una actitud hostil que Lucas no describe. Preguntan y reciben la respuesta. El relato relacionado de Marcos contará expresamente que dejaron ir a los enviados. La secuencia permite comprender la provisión del animal dentro de un encuentro real, no como una desaparición secreta de una propiedad.

El detalle conserva el carácter sencillo de la preparación. El Rey que entra en Jerusalén recibe una montura mediante la cooperación de personas y el servicio de sus discípulos. La grandeza de su misión no elimina las relaciones concretas en las que actúa.

Texto original y relación bíblica

οἱ κύριοι αὐτοῦ (*hoi kyrioi autou*) significa aquí «sus dueños». La relación con el animal determina ese sentido. Cuando los discípulos responden que «el Señor» lo necesita, se refieren a Jesús. Marcos 11:4–6 amplía la escena de la pregunta y la autorización para ir.

---

34 Ellos respondieron: «El Señor lo necesita».

Los discípulos responden con la palabra que han recibido

La explicación a los dueños repite la instrucción de Jesús. Su obediencia permite que continúe la preparación de la entrada.

Explicación del versículo

Los enviados no cambian el motivo de su acción. Dicen que el Señor necesita el burrito, como Jesús les había mandado. La respuesta confirma que la tarea se desarrolla bajo su dirección y que los discípulos se reconocen servidores de una iniciativa ajena a sus propios proyectos.

La brevedad de la frase corresponde a la precisión del envío. El Maestro había dado la información necesaria para esta situación. No se narra una discusión sobre el precio del animal ni una proclamación extensa ante los propietarios. La acción seguirá con el traslado de la montura a Jesús.

La necesidad se relaciona con una entrada que revelará la identidad del Rey mediante humildad. El Señor no exige aquí una apariencia de lujo que impresione por la riqueza. Recibe lo que servirá a la señal anunciada por las Escrituras. La grandeza del Salvador se reconoce desde el propósito de su misión.

El relato no convierte esta frase en una autorización general para reclamar recursos sin rendir cuentas a nadie. La autoridad pertenece a Jesús y la acción está delimitada por su palabra en este encuentro. Los discípulos obedecen una instrucción concreta; no están creando un privilegio permanente para apropiarse de lo ajeno.

Exégesis del pasaje

La repetición casi literal de la respuesta del versículo 31 hace visible la fidelidad de los enviados. Entre la orden y el cumplimiento aparece la pregunta prevista, y la palabra de Jesús guía ambos momentos. La preparación desemboca en llevarle el animal.

Relación bíblica

Marcos 11:3–6 conserva la instrucción y su cumplimiento, incluyendo que los presentes dejaron ir a los discípulos. La relación ayuda a reconocer una cooperación que sirve a la entrada de Jesús, sin atribuirles una imposición que el relato no narra.

---

35 Lo llevaron a Jesús, echaron sus mantos sobre el burrito e hicieron montar a Jesús.

Los discípulos preparan la montura del Rey humilde

Traen el burrito, colocan sus mantos y hacen montar a Jesús. La entrada real toma una forma coherente con la promesa de Zacarías.

Explicación del versículo

El servicio de los enviados llega a su finalidad: llevan el animal a Jesús. La preparación no se agota en haber encontrado un detalle anunciado. Todo se dirige hacia la persona del Señor y hacia la manera en que entrará en Jerusalén.

Los mantos puestos sobre el burrito sirven como asiento. Los discípulos ofrecen algo propio para la montura y ayudan a Jesús a subir. El gesto reúne una provisión material sencilla y el reconocimiento de quien conduce el camino. El texto no describe un trono ni una ceremonia de coronación organizada por autoridades de la ciudad.

El animal tampoco hace que la entrada deje de ser real. Las Escrituras ya habían presentado a Salomón montado en la mula de David dentro de su proclamación como rey. Zacarías anuncia al rey justo y humilde sobre un burro. La elección de Jesús debe comprenderse en ese horizonte bíblico, en vez de medir su autoridad por la imagen de una fuerza militar.

La humildad forma parte de su señorío, no una renuncia a su misión. La multitud lo aclamará como rey y él no rechazará esa alabanza. Al mismo tiempo, seguirá hacia la entrega y llorará por Jerusalén. Su manera de reinar no se reduce a las expectativas de triunfo inmediato que había corregido con la parábola.

Relaciones bíblicas

1 Reyes 1:32–40 cuenta la proclamación de Salomón sobre la montura de David; no es el mismo acontecimiento, pero muestra un uso real que ayuda a comprender el gesto. Zacarías 9:9–10 anuncia al rey humilde y su paz. Juan 12:14–16 relaciona esa promesa con la entrada de Jesús y con su comprensión posterior por los discípulos.

---

36 Mientras avanzaba, extendían sus mantos en el camino.

Los mantos extendidos expresan honor al que llega

La multitud prepara el camino con sus propias prendas. El gesto anticipa la aclamación de Jesús como rey.

Explicación del versículo

Mientras Jesús avanza, extienden mantos en el camino. La acción continúa el servicio del versículo anterior, donde se habían puesto prendas sobre el animal. Ahora el trayecto mismo recibe una señal pública de reconocimiento. La entrada no pasa inadvertida entre quienes lo acompañan.

El gesto tiene una relación bíblica con el honor real. Cuando Jehú fue proclamado rey, sus compañeros extendieron mantos debajo de él. Eso no convierte a Jesús en una repetición de toda la historia de Jehú, pero permite comprender que colocar prendas puede expresar reconocimiento de autoridad. La aclamación siguiente hará explícita la condición de Rey de quien viene.

Los mantos proceden de quienes participan. La recepción incluye un servicio material sencillo, además de las palabras. Lucas no da su valor ni describe qué ocurrió después con cada prenda. La importancia de la escena está en el honor concedido al Señor, sin convertir la ropa en un objeto con poder espiritual propio.

La alabanza pública deberá mantenerse junto al camino que Jesús ha anunciado. El reconocimiento es verdadero, pero no elimina su próxima humillación ni garantiza que todos comprendan plenamente su misión. El Rey seguirá hacia la cruz y la resurrección. Su identidad no depende de conservar una escena de entusiasmo sin oposición.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 9:12–13 presenta mantos extendidos en una proclamación real. Mateo 21:8–9 y Marcos 11:8–10 mencionan también ramas. Lucas concentra esta parte de la escena en las prendas y en la alabanza de los discípulos.

---

37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos
comenzó a alabar a Dios con alegría y con voz fuerte por todos los milagros que habían visto.

Los discípulos alaban a Dios por las obras que han visto

La cercanía de Jerusalén provoca una respuesta pública de alegría. La alabanza reconoce la acción de Dios manifestada en Jesús.

Explicación del versículo

La escena se sitúa en la bajada del monte de los Olivos. El movimiento del viaje se aproxima a la ciudad y los discípulos comienzan a alabar con alegría y voz fuerte. Lucas identifica al grupo como una multitud de discípulos, más amplia que la referencia a los Doce.

La alabanza tiene un motivo: los milagros que han visto. El evangelio ha narrado sanidades, liberaciones y otras obras de misericordia que revelan la autoridad de Jesús. No se trata solamente de entusiasmo por una posibilidad política todavía imaginada. Los discípulos responden a una acción de Dios que ya han contemplado.

La voz fuerte expresa el carácter público del reconocimiento. La entrada no se limita a una convicción interior que nadie pueda escuchar. La respuesta tomará palabras de la Escritura y aclamará al que viene como rey. Algunos fariseos pedirán precisamente que esa voz sea reprendida.

La alegría tampoco garantiza una comprensión completa. Jesús había corregido la expectativa de una manifestación inmediata del reino. Los discípulos pueden reconocer sus obras y necesitar todavía aprender el sentido de su entrega. La alabanza debe permanecer abierta a la palabra del Señor, en lugar de exigir que él cumpla una imagen de victoria definida por los oyentes.

Dar gloria a Dios por la obra de Jesús conserva el centro del testimonio. El poder del Salvador manifiesta la misericordia divina y conduce hacia el Padre. La entrada se entiende desde esa misión, que pronto llevará el anuncio del perdón más allá de Jerusalén.

Texto original y relación bíblica

δυνάμεων (*dynameōn*) se refiere aquí a obras de poder, los milagros que los discípulos han visto. Lucas 7:21–23 relaciona las sanidades y las buenas noticias con el testimonio de la misión de Jesús. La alabanza responde a esa obra, sin convertir cada expectativa de los presentes en una enseñanza del Señor.

---

38 Decían: «¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!».

Jesús es aclamado como el Rey que viene en el nombre del Señor

La alabanza recoge las palabras del salmo y reconoce al Rey presente. La paz y la gloria se relacionan con la obra salvadora de Dios.

Explicación del versículo

La aclamación adapta a Jesús el saludo de quien viene en el nombre del Señor. La palabra «rey» hace explícito el reconocimiento. No se recibe solamente a un maestro cuya influencia depende de la aprobación de la multitud. Los discípulos confiesan la autoridad del que llega conforme al propósito de Dios.

El lenguaje procede del Salmo 118, donde el que viene es bendecido desde la casa de Jehová. Aquí se dirige a Jesús en el momento de entrar en Jerusalén. El conjunto del evangelio permite comprender la conexión con el anuncio de que recibirá el trono de David y con la promesa de Zacarías sobre el rey humilde.

«Paz en el cielo y gloria en las alturas» recuerda la alabanza del nacimiento, que había anunciado gloria a Dios y paz en la tierra. Las palabras no son idénticas, pero se corresponden en su celebración de la obra divina. La llegada del Salvador pertenece al propósito por el que Dios ofrece reconciliación.

Esa paz no implica que la ciudad vaya a recibir sin resistencia a Jesús ni que la pasión quede cancelada. El propio relato mostrará oposición y el llanto del Señor. La paz salvadora se realiza por medio de quien entrega su vida y resucita. La alabanza señala una esperanza más profunda que la ausencia momentánea de conflicto.

Texto original y relaciones bíblicas

ὁ ἐρχόμενος βασιλεύς (*ho erchomenos basileus*) identifica al «rey que viene». Salmos 118:25–26 proporciona el lenguaje de súplica y bendición. Lucas 2:14 anuncia gloria y paz al nacer Jesús. Romanos 5:1–2 presenta la paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo y el acceso a su gracia por la fe.

Aplicación editorial

Reconocer a Jesús como Rey implica recibir su palabra, también cuando corrige tus expectativas. Tu alabanza puede descansar en su obra salvadora y en la paz que él da con el Padre. Su señorío alcanza la vida entera, más allá de un momento de entusiasmo.

---

39 Algunos fariseos de la multitud le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos».

Algunos fariseos quieren que Jesús detenga la aclamación

La alabanza pública encuentra oposición dentro de la multitud. Jesús responderá que el reconocimiento de su llegada no puede tratarse como una voz que deba apagarse.

Explicación del versículo

Lucas habla de algunos fariseos presentes en la multitud. La precisión debe conservarse: no convierte a todos los integrantes de ese grupo ni a todo el pueblo en una sola voz. Estos hombres se dirigen a Jesús como Maestro y le piden que reprenda a sus discípulos.

El mandato solicitado presupone que la alabanza necesita corrección. Los discípulos acaban de llamarlo rey y de bendecir su llegada en el nombre del Señor. La petición intenta poner esa declaración bajo una reprensión de Jesús. Su respuesta revelará cómo debe entenderse el reconocimiento que está recibiendo.

El texto no explica por qué desean silencio. No afirma aquí si temen una reacción de las autoridades o si consideran indebido el título. La enseñanza no necesita reconstruir ese motivo para mostrar el conflicto real: algunos quieren que cese una aclamación que el Señor no rechazará.

La escena vuelve sobre un tema de este trayecto: personas cercanas a Jesús intentan silenciar a otros, y él debe definir su voluntad. Aquí no se trata de una petición de sanidad, sino de la alabanza a su entrada. Su autoridad no queda subordinada a la comodidad de quienes desean una voz menos visible.

Exégesis del pasaje

«Reprende a tus discípulos» pide una intervención del Maestro contra quienes lo aclaman. La respuesta siguiente niega la necesidad de ese silencio. El relato permite así reconocer que Jesús recibe el contenido real de la aclamación, aun cuando los discípulos todavía necesiten comprender su camino de entrega.

Aplicación editorial

Escuchar a Jesucristo exige permitirle corregir también tu valoración de lo que otros dicen de él. La prudencia no debe convertirse en un modo de negar su autoridad. Somete tus expectativas a su palabra y aprende a reconocer su gloria en la forma en que él la revela.

---

40 Él respondió: «Les digo que, si estos callan, las piedras clamarán».

La llegada del Rey reclama una alabanza que no puede anularse

La imagen de las piedras que claman expresa la fuerza del reconocimiento debido a Jesús. El Señor rechaza la petición de silenciar a los discípulos.

Explicación del versículo

Jesús responde con autoridad: «Les digo». No reprende a los discípulos por bendecir al Rey que viene. Declara que, si ellos callan, las piedras clamarán. La imagen extrema muestra que el acontecimiento no puede ser tratado como algo que deba quedar sin reconocimiento.

Las piedras representan una voz inesperada frente al silencio humano. El relato no cuenta que comiencen a hablar en ese momento. La condición sirve para afirmar la certeza y la dignidad de la alabanza. La llegada de Jesús dentro del propósito de Dios no depende de que sus opositores concedan permiso para celebrarla.

La imagen encuentra un horizonte bíblico en los salmos que llaman a la creación a alegrarse ante el Señor. Ríos, montañas y mares participan mediante el lenguaje poético en el reconocimiento de su gobierno. Jesús utiliza aquí una expresión que intensifica el carácter ineludible de lo que está ocurriendo.

La respuesta tampoco exige aprobar toda idea que los discípulos puedan asociar al reino. Él mismo había corregido su expectativa de una manifestación inmediata. Lo que recibe es la aclamación de su identidad real. La alabanza verdadera necesita seguir escuchando al Rey que va hacia la cruz.

El llanto por Jerusalén que sigue impedirá reducir la entrada a un triunfo superficial. El Señor digno de ser aclamado conoce también el juicio que amenaza a la ciudad. Reconocer su llegada exige recibir la paz que trae, en lugar de limitarse a una celebración que no escucha su palabra.

Relaciones bíblicas

Salmos 98:7–9 llama a la creación a alegrarse ante el juicio justo de Jehová. Habacuc 2:11 emplea también la imagen de una piedra que clama, allí como testigo contra la injusticia. La relación es de lenguaje figurado; los dos pasajes no asignan a la piedra exactamente la misma función.

El lamento de Jesús por Jerusalén

---

41 Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella,

El Rey aclamado llora por Jerusalén

La alegría de la entrada da paso al lamento de Jesús. El juicio que anunciará no se pronuncia desde una indiferencia ante el dolor de la ciudad.

Explicación del versículo

Jesús se acerca y ve Jerusalén. El relato no se detiene en una descripción de sus edificios o de su grandeza, sino en la respuesta del Señor: llora por ella. El lugar hacia el que ha dirigido su viaje es también el objeto de su dolor.

La escena viene inmediatamente después de la aclamación real. Jesús ha recibido la alabanza y ha rechazado que sea silenciada, pero no confunde ese reconocimiento con una recepción plena de la paz que trae. Conoce la resistencia y la destrucción que anunciará. La entrada del Rey incluye una mirada que ve más allá del entusiasmo presente.

El llanto corresponde a una compasión real. No contradice su autoridad para advertir del juicio ni vuelve incierta la palabra que pronunciará. Permite comprender el carácter del Salvador: la gravedad del rechazo no lo convierte en alguien que disfrute del sufrimiento de quienes lo resisten.

Este lamento continúa el deseo expresado antes de reunir a los hijos de Jerusalén. La imagen de la gallina que recoge a sus polluelos había mostrado una acogida ofrecida y rechazada. Ahora la cercanía de la ciudad da una expresión visible a ese dolor. La misericordia y la advertencia pertenecen al mismo Señor.

El relato también prepara el contraste con la hostilidad de algunos dirigentes. Jesús llorará y enseñará, mientras ellos buscarán matarlo. La oposición no elimina su compasión ni hace que abandone la misión por la que el perdón será anunciado comenzando precisamente en Jerusalén.

Relaciones bíblicas

Lucas 13:34–35 expresa el deseo de reunir a Jerusalén y la advertencia sobre su casa. Juan 11:35–36 muestra las lágrimas de Jesús en otro encuentro, ante la muerte de Lázaro de Betania. Son escenas distintas que permiten reconocer la realidad de su compasión.

---

42 diciendo: «¡Si también tú hubieras conocido, al menos en este día tuyo, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos.

La paz ofrecida no ha sido reconocida

Jesús lamenta que Jerusalén no haya comprendido lo que conduce a su paz. Su llegada es una oportunidad de Dios cuya gravedad no puede ignorarse.

Explicación del versículo

La frase comienza con el dolor de una posibilidad no recibida: «¡Si también tú hubieras conocido…!». Jesús no presenta la ruina de la ciudad como algo sin relación con su respuesta. Ha llegado trayendo la paz del reino, pero esa visita no ha sido reconocida de la manera que corresponde.

El «también tú» dirige la palabra a Jerusalén como una ciudad a la que el ofrecimiento alcanza. La historia viene de mostrar a Zaqueo recibiendo la salvación y a los discípulos aclamando al Rey. La cercanía del templo y el lugar central de la ciudad en la historia del pueblo no sustituyen la necesidad de recibir al Mesías.

La paz abarca aquí el bien que procede de la relación con Dios y contrasta con el asedio que Jesús anunciará. No se reduce a un sentimiento interior que deje sin importancia la vida de la ciudad. Tampoco puede asegurarse mediante el prestigio del lugar mientras se rechaza la palabra de quien viene en el nombre del Señor.

«Ahora está oculto a tus ojos» expresa la gravedad del momento. El problema no es la ausencia de una llegada misericordiosa, sino la falta de reconocimiento. El pasaje no desarrolla por sí solo todas las relaciones entre la acción de Dios y la resistencia humana. Muestra una oportunidad real que ha sido desatendida y un juicio que ya no debe tratarse con ligereza.

El lamento reclama una escucha que vaya más allá de aclamar al Rey. Recibir su paz exige recibir su palabra y su camino de salvación. Jesucristo no puede quedar subordinado a las expectativas con las que una ciudad o una persona pretenden definir de antemano lo que Dios debe hacer.

Relaciones bíblicas

Zacarías 9:9–10 une la llegada humilde del rey con su proclamación de paz. Romanos 5:1–2 presenta la paz con Dios por medio de Jesucristo. Lucas 13:34–35 ya había relacionado el ofrecimiento de acogida con la negativa a recibirlo.

---

43 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos levantarán una empalizada contra ti, te rodearán
y te estrecharán por todas partes.

La ciudad será cercada por enemigos

Jesús describe un asedio militar que sustituirá la seguridad aparente de Jerusalén. La advertencia hace concreto el peligro sobre el que llora.

Explicación del versículo

«Vendrán días» anuncia una situación distinta de la entrada que los oyentes están contemplando. La ciudad que recibe una aclamación real verá llegar enemigos que la rodearán. El cambio de escena permite reconocer que el entusiasmo presente no elimina la consecuencia de no recibir la visita de Dios.

La empalizada es una obra de cerco levantada contra la ciudad. Se añade el rodearla y estrecharla por todas partes. La acumulación describe aislamiento y presión, no solamente una amenaza verbal. La paz lamentada en el versículo anterior tendrá un contraste dolorosamente material.

El anuncio se corresponde históricamente con el asedio romano que culminó en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. El pasaje no da aquí el año ni el nombre del comandante. La relación permite situar la advertencia en la historia de la ciudad sin convertir cada detalle en una predicción sobre un conflicto contemporáneo distinto.

La descripción no debe reducirse a una metáfora de preocupación personal. Jesús está hablando de Jerusalén y de un cerco que afectará a sus habitantes. La aplicación al lector nace de reconocer la seriedad de escuchar a Dios, pero no borra ese referente concreto del relato.

El Señor pronuncia esta palabra mientras llora. La advertencia no hace virtuosa la crueldad de los enemigos ni ofrece a otros un permiso para repetirla. Revela el peso del juicio y la tragedia de una seguridad que no ha reconocido al Salvador cuando se ha acercado.

Texto original y relación bíblica

χάρακα (*charaka*) designa aquí la obra de cerco, expresada como «empalizada» en la NTBT. Lucas 21:20–24 desarrollará la advertencia al hablar de Jerusalén rodeada de ejércitos, de la huida y de la desolación.

---

44 Te arrasarán a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo en que Dios te visitó».

No reconocer la visita de Dios tiene consecuencias sobre la ciudad

La advertencia alcanza a Jerusalén y a sus habitantes. Jesús interpreta la ruina desde la oportunidad salvadora que no ha sido reconocida.

Explicación del versículo

La descripción llega a su desenlace: la ciudad será arrasada y sus habitantes sufrirán dentro de ella. «Tus hijos» mantiene la forma de hablar a Jerusalén como una realidad que reúne a su población. La tragedia no afecta solamente a edificios, sino a personas cuya pérdida explica el llanto del Señor.

La expresión sobre no dejar piedra sobre piedra intensifica la extensión de la ruina. No presenta una restauración pacífica ni un cambio menor de gobierno. Su lenguaje comunica devastación, sin exigir que se niegue la supervivencia de cualquier fragmento o estructura antigua de la región.

La razón que Jesús da es que no se reconoció el tiempo de la visita de Dios. En Lucas, visitar designa el acercamiento divino para redimir y socorrer. La presencia y la obra de Jesús han traído esa oportunidad. El juicio no se explica por la pequeñez de la ciudad ante un imperio, sino por la gravedad de su respuesta al Señor que viene.

Esta interpretación no asigna una culpa hereditaria a todos los descendientes de un pueblo ni autoriza la violencia contra ellos. La palabra se dirige a la ciudad de esta escena y a su respuesta histórica. El mismo relato distinguirá a quienes escuchan a Jesús de los dirigentes que buscan matarlo.

La misericordia tampoco desaparece del futuro de Jerusalén. El Resucitado mandará comenzar allí la proclamación del arrepentimiento y del perdón. El juicio anunciado y la misión salvadora no deben separarse para fabricar un rechazo absoluto de todas sus personas. Jesucristo sigue siendo el Salvador que busca lo perdido y ofrece reconciliación por medio de su muerte y resurrección.

Texto original y relaciones bíblicas

ἐπισκοπῆς (*episkopēs*) se refiere aquí a la visita de Dios que reclama reconocimiento. Lucas 1:68 celebra que Dios ha visitado y redimido a su pueblo. Lucas 7:16 reconoce su visita en la misericordia de Jesús. Lucas 24:46–47 anuncia el perdón a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

Purificación del templo

Relatos relacionados: Mateo 21:12–17; Marcos 11:15–19. Véase también Juan 2:13–22.

---

45 Entró en el templo y comenzó a expulsar a los vendedores,

Jesús actúa en el templo conforme a su autoridad

El Señor entra en el recinto sagrado y expulsa a los vendedores. La explicación que sigue denunciará la distancia entre el propósito de Dios y el uso que se está haciendo de su casa.

Explicación del versículo

Después del lamento por Jerusalén, Jesús entra en el templo. La cercanía de la ciudad no desemboca solamente en una visita privada. Su acción alcanza el lugar central de la adoración y pone ante todos una cuestión de autoridad: qué significa que esa casa pertenezca a Dios.

La expulsión de los vendedores es una acción de denuncia. Lucas la cuenta de forma breve y reserva la razón para las palabras siguientes. El Señor citará las Escrituras para contrastar una casa de oración con una cueva de bandidos. El gesto debe interpretarse desde esa palabra, no como un acto de enojo sin contenido.

El relato no proporciona los precios ni describe individualmente las transacciones. La acusación no depende de inventar una tarifa abusiva concreta. La cita de Jeremías dirigirá la atención hacia una relación religiosa que puede pretender amparo en el templo mientras conserva la injusticia. La santidad del lugar no vuelve recto cualquier uso que se haga de él.

La autoridad de Jesús también se manifestará en la enseñanza diaria que sigue. La acción no queda aislada como una exhibición de fuerza. El Señor denuncia y enseña, y esa presencia intensifica la oposición de quienes buscarán matarlo. El conflicto sobre su autoridad se desarrollará al comienzo del capítulo siguiente.

Texto original y relatos relacionados

ἱερόν (*hieron*) se refiere aquí al recinto del templo; la escena de los vendedores no afirma que Jesús entre en el lugar santísimo. Mateo 21:12–17 y Marcos 11:15–19 desarrollan una acción relacionada durante la llegada a Jerusalén. Juan 2:13–22 presenta una escena del templo al comienzo de su relato. La comparación debe conservar la ubicación y los detalles de cada evangelio.

---

46 diciéndoles: «Está escrito: “Y mi casa será casa de oración”; pero ustedes la han convertido en cueva de bandidos».

La casa de oración no puede servir de refugio a la injusticia

Jesús une palabras de Isaías y Jeremías. El propósito de la casa de Dios denuncia una práctica religiosa que pretende conservar su amparo sin escuchar su voluntad.

Explicación del versículo

«Está escrito» proporciona el fundamento de la acción de Jesús. La casa pertenece a Dios y debe ser casa de oración. El Señor no presenta su intervención como una preferencia personal sobre el uso de un edificio, sino como una denuncia conforme a la palabra divina.

Isaías sitúa la casa de oración dentro de una promesa de acogida a quienes se unen al Señor, incluidos los extranjeros. El propósito de Dios no se agota en la actividad comercial ni en una seguridad de grupo. La adoración debe dirigir la vida hacia él. La frase de Lucas es más breve que la cita completa de Isaías y no necesita incorporar palabras que aquí no aparecen.

La segunda parte procede de la denuncia de Jeremías contra quienes cometen injusticia y después se presentan en el templo diciendo que están a salvo. Una cueva sirve de refugio a los bandidos; la imagen no se limita a describir el lugar donde roban. Denuncia el intento de utilizar la casa de Dios como protección de una vida que no quiere ser corregida.

Así se comprende la gravedad de «ustedes la han convertido». El problema no es que Dios haya cambiado el propósito de su casa, sino la manera en que se la está usando. La actividad religiosa no puede sustituir la justicia, la misericordia y la escucha de su palabra. El lugar santo tampoco convierte en inocente a quien se aferra al pecado.

Jesucristo reclama una respuesta sincera al Padre. El mismo que recibe a pecadores para salvarlos denuncia la pretensión de mantener una apariencia religiosa sin arrepentimiento. La gracia abre el acceso a Dios y transforma la vida; no ofrece un escondite desde el que pueda conservarse la injusticia.

Texto original y relaciones bíblicas

σπήλαιον λῃστῶν (*spēlaion lēstōn*) significa «cueva de bandidos». Isaías 56:6–7 presenta la casa de oración y la acogida de los extranjeros. Jeremías 7:3–15 explica el contexto de la denuncia contra una confianza falsa en el templo. Marcos 11:17 conserva expresamente la referencia a todas las naciones.

---

47 Enseñaba cada día en el templo. Los principales sacerdotes, los escribas y los dirigentes del pueblo buscaban matarlo,

La enseñanza de Jesús continúa mientras crece la oposición

El Señor enseña cada día en el templo. Algunos dirigentes responden buscando su muerte, en lugar de recibir la palabra con la que los examina.

Explicación del versículo

La presencia de Jesús en el templo no se limita a la expulsión de los vendedores. Lucas destaca una actividad sostenida: enseña cada día. El lugar reclamado como casa de oración se convierte en el ámbito donde el pueblo escucha al Maestro. Su autoridad se expresa mediante una palabra que pide respuesta.

La oposición reúne a los principales sacerdotes, los escribas y los dirigentes del pueblo. La enumeración muestra el alcance del conflicto entre responsables de la vida religiosa y pública. No afirma que cada sacerdote o cada judío comparta una intención idéntica. El relato describe a quienes están buscando matarlo.

La intención es grave y deliberada. No se presenta solamente una discrepancia de interpretación. Los dirigentes quieren eliminar a quien enseña y denuncia. El anuncio de Jesús sobre su entrega empieza a tomar forma en las acciones de sus adversarios, aunque todavía no encuentran cómo ejecutarlas.

El Señor sigue enseñando. Su misión no queda gobernada por la hostilidad de quienes tienen influencia ni por el entusiasmo de quienes lo aclaman. La fidelidad al Padre sostiene su presencia y su palabra. El camino hacia la cruz no lo aparta de la tarea de llamar a las personas a escuchar.

La escena distingue también al pueblo que recibe la enseñanza de quienes traman la muerte. Esa diferencia será importante para comprender el conflicto sin convertirlo en una acusación colectiva contra toda una nación. La respuesta a Jesús se expresa en actos concretos: escuchar, resistir o intentar destruir.

Relaciones bíblicas

Marcos 11:17–19 relaciona la enseñanza en el templo con la decisión de algunos dirigentes de buscar su muerte. Lucas 18:31–34 conserva el anuncio previo de Jesús sobre su entrega, padecimiento y resurrección. La oposición no lo sorprende ni puede cancelar el cumplimiento de su misión.

---

48 pero no encontraban qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

El pueblo permanece atento a la palabra de Jesús

La escucha de la multitud dificulta que los dirigentes lleven a cabo su intención. El capítulo termina con el Señor enseñando en medio de una oposición creciente.

Explicación del versículo

Los que buscan matar a Jesús no encuentran qué hacer. Lucas da la razón: el pueblo está pendiente de él, escuchándolo. La enseñanza ha producido una atención que impide a los adversarios actuar sin afrontar la situación creada alrededor del Maestro.

La expresión describe una escucha intensa. El pueblo no aparece aquí como una masa indiferente que solo ocupa espacio en el recinto. Su atención se concentra en la palabra de Jesús. La escena muestra que la autoridad del Señor no depende únicamente de un gesto de denuncia, sino también de una enseñanza que las personas desean oír.

«Todo el pueblo» presenta la amplitud de esa respuesta en la escena, sin borrar las diferencias ya narradas. Hay dirigentes que se oponen y personas que escuchan. La presencia de una reacción amplia tampoco permite escribir de antemano el futuro individual de cada oyente. El relato mantiene la atención en la oportunidad de recibir la palabra.

El conflicto queda abierto. Los adversarios todavía no han encontrado el modo de ejecutar su plan, pero no han abandonado su intención. Jesús continuará enseñando y deberá responder a preguntas sobre su autoridad. La oposición y la escucha coexistirán hasta que el anuncio de su entrega avance hacia su cumplimiento.

El capítulo ha mostrado a Zaqueo recibiendo la salvación, a siervos respondiendo a lo confiado y a Jerusalén ante la visita de Dios. Termina ahora con una escucha que debe convertirse en respuesta. La cercanía al Señor es una oportunidad de gracia; recibir su palabra implica permitirle gobernar la vida.

Texto original

ἐξεκρέματο (*exekremato*) expresa aquí que el pueblo estaba pendiente de Jesús, atento a lo que decía.

Aplicación editorial

Tú también puedes escuchar su palabra con disposición a obedecer. La confianza en Jesucristo crece al recibir la verdad que enseña, sin reducir el encuentro a admiración pasajera.

Capítulo 20

La autoridad de Jesús

Mateo 21:23–27; Marcos 11:27–33.

---

[1] Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba las buenas noticias, se presentaron los principales sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos,

La enseñanza pública de Jesús provoca una confrontación de autoridad

El Señor sigue enseñando y anunciando las buenas noticias en el templo. Los dirigentes se acercan mientras el pueblo lo escucha.

Explicación del versículo

Lucas continúa la actividad descrita al final del capítulo anterior. Jesús está en el templo, enseñando al pueblo y anunciando las buenas noticias. No se ha retirado después de denunciar el uso de la casa de Dios. Su presencia sostenida mantiene abierta la oportunidad de escuchar.

El anuncio de las buenas noticias pertenece a la misma misión que ha desarrollado desde Galilea. El Señor proclama el favor de Dios y llama a recibir el reino. Su enseñanza en Jerusalén no debe reducirse a una disputa por poder institucional. Está ofreciendo la palabra salvadora que encuentra acogida y resistencia.

Se presentan principales sacerdotes, escribas y ancianos. La enumeración reúne a responsables con autoridad reconocida en la vida religiosa y del pueblo. La pregunta que harán se refiere al fundamento de la acción de Jesús. El conflicto se vuelve explícito precisamente en el lugar donde su enseñanza es escuchada públicamente.

El contexto ya ha indicado que algunos dirigentes buscan matarlo. El nuevo diálogo permitirá reconocer cómo responden a la cuestión de la autoridad divina. No basta valorar su posición ni la de Jesús desde un título exterior. La conversación examinará si están dispuestos a recibir el testimonio de Dios cuando cuestiona sus decisiones.

Texto original y relaciones bíblicas

εὐαγγελιζομένου (*euangelizomenou*) describe el anuncio de las buenas noticias. Lucas 4:18–21 presenta esa misión desde la unción del Espíritu y el cumplimiento de la Escritura. Mateo 21:23–27 y Marcos 11:27–33 narran el diálogo relacionado sobre la autoridad.

---

[2] y le preguntaron: «Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas, o quién es el que te dio esta autoridad?».

La pregunta intenta situar a Jesús bajo una autoridad reconocida por los dirigentes

Le preguntan con qué autoridad actúa y quién se la ha dado. Jesús los llevará a examinar su propia disposición ante una misión que procede de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta tiene dos partes relacionadas. La primera se refiere a la autoridad con la que Jesús hace «estas cosas»; la segunda pregunta por quien se la ha concedido. En el contexto, su enseñanza y su intervención en el templo han puesto de manifiesto una autoridad que no depende de la aprobación de sus interlocutores.

Preguntar por el fundamento de una enseñanza es importante. El problema del diálogo no se resuelve declarando ilegítima toda pregunta. La respuesta y la deliberación posteriores mostrarán la disposición concreta de estos dirigentes: calculan qué les conviene decir en vez de reconocer abiertamente el origen del ministerio de Juan.

La autoridad de Jesús tampoco equivale únicamente a poseer una capacidad sorprendente. La cuestión es con qué derecho actúa y de quién procede su misión. El evangelio ha presentado al Padre reconociéndolo como su Hijo y al Espíritu Santo descendiendo sobre él. Sus palabras y sus obras deben recibirse dentro de esa identidad.

Los dirigentes quieren una respuesta, pero también tendrán que responder ante la palabra de Dios que ya han encontrado. Jesús relacionará la cuestión con Juan, quien había llamado al arrepentimiento y anunciado al más poderoso. La conversación mostrará si el deseo de examinar a otro va acompañado por la disposición a ser examinado.

Texto original y relación bíblica

ἐξουσίᾳ (*exousia*) significa aquí «autoridad», la facultad o el derecho con que actúa. Lucas 3:21–22 presenta el testimonio del Padre y la presencia del Espíritu Santo en el bautismo de Jesús. Lucas 10:21–22 muestra la relación única del Hijo con el Padre, de quien ha recibido todo.

Aplicación editorial

Examina las afirmaciones religiosas con atención a la Escritura y con disposición a recibir la verdad. La pregunta sincera no busca solamente proteger una posición propia. Jesucristo te llama a reconocer su autoridad y a dejar que su palabra corrija también tus seguridades.

[3] Él les respondió: «Yo también les haré una pregunta; respóndanme:

La respuesta de Jesús exige una disposición a reconocer la verdad

El Señor plantea una pregunta relacionada con la autoridad de Juan. Antes de recibir una explicación, sus interlocutores deben enfrentar lo que ya conocen del testimonio de Dios.

Explicación del versículo

Jesús no acepta que la conversación se organice únicamente como un interrogatorio en el que los dirigentes exijan y él deba someterse a sus condiciones. Les anuncia que también hará una pregunta y les pide responder. La escena se convierte en un examen mutuo de lo que reconocen como autoridad.

La pregunta que sigue no será una distracción sin relación con el asunto. Juan había recibido la palabra de Dios y preparado el camino del Señor. Valorar su ministerio exige decidir si Dios puede enviar y hablar de una manera que cuestione la posición de quienes se consideran responsables de juzgar.

La respuesta de Jesús también deja abierta una oportunidad de verdad. Los dirigentes podrían reconocer el origen divino de Juan y enfrentar la consecuencia de no haberle creído. La dificultad no consiste en que se les pida una información sin importancia, sino en que contestar honestamente alcanza su propia conducta.

La deliberación posterior revelará por qué no responden de manera directa. Las consecuencias ante Jesús y ante el pueblo ocupan su atención. El Señor hace visible que una cuestión de autoridad no puede separarse de la disposición del corazón a escuchar a Dios.

Exégesis del pasaje

«Respóndanme» mantiene la seriedad del diálogo. Jesús no plantea un acertijo para entretener a la multitud, sino una pregunta cuyo contenido es decisivo para lo que ellos le han solicitado. La relación entre Juan y la misión de Jesús proporciona el vínculo.

Relación bíblica

Lucas 7:24–30 presenta a Juan como profeta y mensajero que prepara el camino, y distingue las respuestas a su ministerio. Ese testimonio permite comprender por qué la pregunta de Jesús examina algo más que una opinión secundaria.

---

[4] el bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los seres humanos?».

El ministerio de Juan obliga a decidir si se reconoce la iniciativa de Dios

Jesús pregunta por el origen del bautismo de Juan. «Del cielo» significa que procedía de Dios, frente a una iniciativa meramente humana.

Explicación del versículo

La referencia al bautismo resume el ministerio de Juan como un llamado al arrepentimiento. Lucas había contado que la palabra de Dios vino a él en el desierto y que recorrió la región del Jordán proclamando ese bautismo. La pregunta de Jesús se refiere a la fuente de su misión, no solamente al agua o a la forma del rito.

La alternativa es clara: ¿del cielo o de los seres humanos? El cielo representa aquí a Dios como origen de autoridad. Reconocerlo comprometería a los dirigentes con la respuesta debida al mensaje. No podrían admitir una misión divina y tratar como irrelevante su llamada al arrepentimiento.

Juan había anunciado a uno más poderoso que él, que bautizaría con el Espíritu Santo. Su ministerio apuntaba hacia Jesús. Por eso la pregunta está directamente relacionada con la autoridad que se discute en

el templo. El rechazo de un testimonio preparatorio afecta la disposición a recibir a aquel cuya venida anunciaba.

En el bautismo de Jesús, el Padre lo había reconocido como su Hijo amado y el Espíritu Santo había descendido sobre él. El evangelio mantiene distintas sus personas y muestra una misma obra divina. La autoridad del Salvador no se reduce a una autorización concedida por los dirigentes que ahora lo interrogan.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:1–3 sitúa el comienzo del ministerio de Juan en la recepción de la palabra de Dios. Lucas 3:15–18 presenta su anuncio del más poderoso. Lucas 3:21–22 narra el bautismo de Jesús y el testimonio del Padre y del Espíritu Santo.

---

[5] Ellos discutieron entre sí: «Si decimos “Del cielo”, dirá: “¿Por qué no le creyeron?”.

La respuesta sobre Juan compromete la conducta de los dirigentes

Reconocer que su ministerio venía de Dios obligaría a enfrentar la falta de fe en su mensaje. La deliberación se concentra en esa consecuencia.

Explicación del versículo

Los dirigentes discuten entre sí antes de contestar. Lucas permite escuchar el razonamiento que no presentan públicamente. La primera posibilidad es afirmar que el bautismo de Juan procedía del cielo. Inmediatamente anticipan lo que Jesús les preguntaría: por qué no le creyeron.

La cuestión no se limita a dar una clasificación correcta del ministerio de un profeta. Si Dios lo envió, su palabra reclamaba una respuesta. Reconocer el origen divino mientras se conserva una negativa a creer deja expuesta una contradicción. Jesús los ha llevado desde el examen de su autoridad hacia la responsabilidad propia ante Dios.

El razonamiento narrado se concentra en lo que una respuesta les haría enfrentar. No aparece aquí una búsqueda de los testimonios o de la verdad del mensaje. La preocupación por las consecuencias empieza a gobernar la contestación. La otra posibilidad, examinada en el versículo siguiente, mostrará el peso de la reacción del pueblo.

Lucas había descrito respuestas distintas a Juan. Algunos, incluidos recaudadores, reconocieron la justicia de Dios al recibir su bautismo; otros rechazaron su propósito para ellos. La nueva pregunta recuerda que la cercanía a una responsabilidad religiosa no sustituye la fe y el arrepentimiento que la palabra divina exige.

Exégesis del pasaje

«Si decimos» introduce una respuesta considerada, no la que finalmente pronuncian. La pregunta que anticipan une reconocimiento y fe: admitir que Juan procedía de Dios tendría que concordar con creerle. La deliberación deja ver la dificultad moral de una respuesta que los examine.

Relación bíblica

Lucas 7:29–30 distingue las respuestas al bautismo de Juan y las interpreta como reconocimiento de la justicia de Dios o rechazo de su propósito. El asunto del templo se relaciona con esa disposición previa a escuchar.

---

[6] Pero si decimos “De los seres humanos”, todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan era profeta».

El temor a la reacción del pueblo gobierna la otra respuesta

Negar el origen divino de Juan también parece peligroso para los dirigentes. Su cálculo expone una preocupación por las consecuencias públicas más que por decir la verdad.

Explicación del versículo

La segunda opción es declarar que el ministerio de Juan procedía de los seres humanos. Los dirigentes anticipan entonces una reacción violenta del pueblo. La multitud está convencida de que Juan fue profeta, y ellos temen el costo de contradecir esa convicción.

La frase sobre ser apedreados pertenece a su deliberación. Lucas no cuenta que el pueblo esté tomando piedras ni que la agresión suceda. Tampoco presenta esa posibilidad como una orden de Dios. El detalle permite comprender el miedo que condiciona la respuesta de quienes están interrogando a Jesús.

El contraste con la primera opción es revelador. Decir «del cielo» los enfrentaría con su falta de fe; decir «de los seres humanos» los enfrentaría con el pueblo. El problema queda organizado alrededor de lo que puede perjudicarlos. La pregunta sobre el origen del ministerio no recibe una respuesta fundada en la verdad que estén dispuestos a reconocer.

La convicción popular tampoco decide por sí misma toda cuestión de autoridad. Dentro del evangelio, Juan ya ha sido presentado como mensajero enviado por Dios. La valoración del pueblo coincide aquí con ese testimonio, pero el fundamento no es simplemente que un grupo numeroso lo sostenga. Jesús reclama una respuesta sincera ante la obra divina.

Exégesis y relación bíblica

«Porque está convencido» explica por qué temen al pueblo. La narración distingue esa convicción de la respuesta evasiva que los dirigentes escogerán. Lucas 7:24–28 recoge el propio testimonio de Jesús sobre Juan como profeta y mensajero que prepara el camino.

---

7 Así que respondieron que no sabían de dónde era.

La respuesta evita la verdad que podría comprometerlos

Los dirigentes dicen que no saben de dónde procedía el bautismo de Juan. El razonamiento previo muestra por qué escogen esa contestación.

Explicación del versículo

La respuesta pública es breve: no saben de dónde era. Esa frase podría expresar en otra situación una incertidumbre sincera. Aquí, sin embargo, Lucas ha narrado una deliberación que se concentra en evitar las consecuencias de las dos opciones. El lector puede reconocer la distancia entre lo que dicen y el cálculo que los ha llevado a decirlo.

No han respondido que Juan fuera enviado por Dios ni han defendido que su iniciativa fuera meramente humana. La evasión conserva su posición ante Jesús y ante el pueblo, pero deja sin resolver la pregunta que ellos mismos deberían estar dispuestos a examinar. La autoridad que reclaman para juzgar no va acompañada por una declaración abierta de su criterio.

La escena no condena la humildad de reconocer límites reales de conocimiento. Denuncia el uso de una apariencia de ignorancia para no enfrentar una verdad y sus implicaciones. La disposición a escuchar a Dios requiere algo más que encontrar una frase que evite toda pérdida de imagen.

Jesús responderá sin conceder la explicación que exigían. La conversación no puede progresar como si la negativa a reconocer el testimonio de Dios fuera irrelevante. Aun así, el Señor continuará enseñando al pueblo mediante una parábola que revelará de otra manera la misión del Hijo.

Exégesis del pasaje

La pregunta inicial había dado dos alternativas sobre el origen. «No sabían de dónde» evita escoger una de ellas. Esa función se reconoce por la secuencia del diálogo, en lugar de atribuir a toda confesión de desconocimiento el mismo sentido moral.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con honestidad lo que no sabes y, al mismo tiempo, evitar usar la incertidumbre como refugio ante una palabra que sí has comprendido. Pide al Señor una disposición sincera para recibir la verdad, incluso cuando requiera corregir una decisión o una imagen de ti mismo.

---

[8] Jesús les dijo: «Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas».

Jesús no somete su autoridad a una respuesta evasiva

El Señor rehúsa dar la explicación en los términos que le han exigido. Su negativa descubre la falta de disposición con que los dirigentes han afrontado el testimonio de Juan.

Explicación del versículo

«Tampoco yo les digo» responde a la evasión anterior. Jesús no afirma que desconozca su autoridad ni que carezca de ella. Se niega a ofrecer la explicación solicitada a quienes han evitado contestar una cuestión directamente relacionada con el origen de su misión.

La respuesta mantiene la autoridad del Señor sobre el diálogo. Los dirigentes no pueden exigir que toda revelación se adapte a sus condiciones mientras rehúsan reconocer lo que Dios ya ha hecho. El ministerio de Juan había reclamado arrepentimiento y había preparado el camino de Jesús. Su disposición ante ese testimonio afecta la pregunta presente.

La negativa no significa que Jesús haya dejado de ofrecer verdad. Está enseñando públicamente y continuará hablando al pueblo. La parábola siguiente presentará al dueño de una viña, a los siervos rechazados y a su hijo amado. El conflicto sobre la autoridad recibirá así una expresión que los propios dirigentes comprenderán como dirigida contra ellos.

El evangelio ya ha mostrado la fuente de su misión: el Padre lo ha reconocido como Hijo y el Espíritu Santo ha estado presente en su obra. Jesús no necesita obtener una investidura de quienes ahora lo examinan para ser el Salvador enviado por Dios. La cuestión que el relato deja ante ellos es si recibirán su palabra.

Texto original y relaciones bíblicas

οὐδὲ ἐγὼ λέγω ὑμῖν (*oude egō legō hymin*) significa «tampoco yo les digo». Es una negativa a responder, distinta de la declaración de no saber que ellos han presentado. Mateo 21:24–27 y Marcos 11:29–33 conservan la relación entre responder sobre Juan y recibir la explicación de Jesús.

Los labradores malvados

Mateo 21:33–46; Marcos 12:1–12.

---

[9] Comenzó a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.

La viña pertenece al dueño y es confiada a unos administradores

Jesús comienza una parábola dirigida al pueblo. La imagen de una viña arrendada prepara el examen de quienes se comportan como si no debieran responder a su dueño.

Explicación del versículo

El destinatario inmediato es el pueblo que escucha en el templo. La disputa sobre la autoridad no ha terminado en un silencio general de Jesús. El Señor continúa enseñando y presenta una historia en la que la respuesta a los enviados y al hijo revelará la actitud hacia el dueño.

El hombre planta una viña y la arrienda a unos labradores. La relación distingue propiedad y responsabilidad: la viña le pertenece a él, mientras ellos reciben el encargo de trabajarla bajo un acuerdo. Su ausencia posterior no transforma a los arrendatarios en dueños absolutos.

La imagen recuerda el canto de Isaías sobre la viña del Señor, identificada con Israel y Judá. Allí se esperaba justicia y se encontró derramamiento de sangre. Jesús utiliza un horizonte conocido de cuidado divino y responsabilidad por el fruto. Su relato concentrará el conflicto en los labradores que rechazan a quienes el dueño envía.

La ausencia dura mucho tiempo, sin una medida exacta. Dentro de la historia permite desarrollar una administración que debe mantenerse fiel aunque el propietario no esté presente. En su aplicación, no enseña que Dios haya dejado de conocer a su pueblo o que carezca de autoridad sobre él.

Los dirigentes comprenderán después que la parábola va contra ellos. Esa respuesta ayuda a reconocer el foco de la denuncia: una responsabilidad recibida se ha convertido en una pretensión de posesión. La palabra del Señor examina a quienes deben servir bajo su autoridad.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:1–7 presenta la viña y la expectativa de justicia. Mateo 21:33–46 y Marcos 12:1–12 desarrollan relatos relacionados con detalles como cerca, lagar y torre, que Lucas no enumera aquí.

---

10 A su debido tiempo envió a un esclavo a los labradores para que le dieran parte del fruto de la viña. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías.

El fruto debido es respondido con violencia

El dueño envía a un siervo para recibir parte del fruto. Los labradores rechazan su autoridad al golpear al enviado y devolverlo sin nada.

Explicación del versículo

El envío ocurre a su debido tiempo, cuando corresponde recibir fruto de la viña. La petición se relaciona con el acuerdo de arrendamiento. El dueño no ha dejado de serlo por ausentarse, y los labradores deben responder por aquello que trabajan.

El siervo llega como representante del propietario. Su función es recibir lo que corresponde al dueño, no establecer una pretensión personal sobre la viña. La manera en que los labradores lo tratan revela su disposición hacia quien lo envió. La violencia contra el mensajero expresa un rechazo de la autoridad detrás del mensaje.

Lo golpean y lo despiden con las manos vacías. Ambas acciones importan: no entregan el fruto y además dañan al enviado. El problema no se describe como una cosecha que hubiera fracasado sin culpa de los trabajadores. El relato señala una decisión de resistencia.

En el horizonte bíblico de la parábola, los enviados recuerdan a los mensajeros de Dios que reclamaban una respuesta fiel. El fruto no debe reducirse a una cantidad de dinero religioso. Isaías había hecho explícita la expectativa de justicia. La obediencia al Señor debe alcanzar la vida y el trato al prójimo.

La primera agresión no termina la historia. El dueño enviará de nuevo, y la repetición hará visible su paciencia frente a una resistencia que se endurece. La oportunidad ofrecida no convierte en insignificante la violencia, sino que deja más expuesta la negativa a escuchar.

Relaciones bíblicas

Isaías 5:7 explica el fruto esperado como justicia y rectitud. Marcos 12:2–3 conserva la petición de parte del fruto y el regreso del primer siervo golpeado y vacío. La comparación mantiene la relación entre el envío y la responsabilidad de los labradores.

---

11 Volvió a enviar a otro esclavo, pero también a este lo golpearon, lo maltrataron y lo despidieron con las manos vacías.

Un nuevo envío descubre una resistencia que persiste

El dueño vuelve a enviar a otro siervo. Los labradores repiten la violencia y añaden un trato deshonroso.

Explicación del versículo

El propietario no responde a la primera agresión dando la viña por perdida. Envía otro siervo con la misma relación de autoridad. La nueva visita ofrece una oportunidad de corregir la respuesta anterior y reconocer lo que corresponde al dueño.

Los labradores vuelven a golpearlo y lo despiden vacío. La repetición muestra una conducta estable, en vez de un incidente que hubiera quedado aislado. Se niegan al fruto y hacen sufrir a quienes vienen a reclamarlo. Su administración se está convirtiendo en una rebelión contra la relación que la hacía legítima.

Lucas añade el maltrato deshonroso. El siervo no recibe solo una negativa, sino una humillación que niega el respeto debido a quien representa al propietario. La parábola hace visible cómo rechazar el mensaje puede llevar a despreciar y dañar al mensajero.

La paciencia del dueño no significa que apruebe esa conducta. La historia seguirá hasta la venida del hijo y el anuncio del juicio. El tiempo en que todavía envía no debe ser confundido con una renuncia a su autoridad. La misericordia ofrece oportunidad de respuesta sin convertir la injusticia en un derecho.

Texto original y relaciones bíblicas

ἀτιμάσαντες (*atimasantes*) expresa aquí el trato de deshonra o humillación, junto a los golpes. Lucas 13:34–35 lamenta el rechazo de los enviados a Jerusalén. Marcos 12:4 presenta un segundo enviado herido y humillado, con un detalle de la lesión que Lucas no incorpora aquí.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Dios vuelve a examinar una decisión tuya, recibe esa oportunidad con humildad. La paciencia del Señor no hace innecesario el arrepentimiento. Jesucristo te llama a escuchar y a dar el fruto de una vida transformada por su gracia.

---

12 Todavía envió a un tercero, pero también a este lo hirieron y lo echaron fuera.

La tercera agresión prepara la gravedad del rechazo al hijo

Otro enviado es herido y expulsado. La repetición deja claro que el problema está en la respuesta de los labradores a la autoridad del dueño.

Explicación del versículo

El dueño envía todavía a un tercero. La insistencia narrativa mantiene juntas su paciencia y la responsabilidad de los labradores. No han recibido una sola oportunidad ni pueden tratar la primera agresión como un hecho sin continuación.

Esta vez el texto destaca que lo hieren y lo echan fuera. La negativa a entregar fruto se ha expresado mediante golpes, deshonra y ahora una nueva lesión. El rechazo se dirige repetidamente contra quienes llegan en nombre del propietario. La viña es tratada como si el dueño no tuviera derecho a reclamar nada.

La secuencia no identifica a cada siervo con un profeta de nombre concreto. Su función conjunta recuerda la historia de los enviados de Dios y de la resistencia que encontraron. Asignar una biografía exacta a cada posición de la lista añadiría una correspondencia que Jesús no ha dado.

Lucas tampoco dice aquí que maten al tercero. Lo describe herido y expulsado. En el relato de Marcos, la serie incluye enviados muertos antes de la llegada del hijo. Conservar esa diferencia permite reconocer el movimiento propio de Lucas: la muerte narrada de manera decisiva llegará cuando aparezca el heredero.

La pregunta del dueño en el versículo siguiente hará más grave lo que está en juego. La llegada de su hijo amado no será simplemente otro caso idéntico dentro de una sucesión sin fin. El relato avanzará hacia la respuesta dada al que tiene una relación única con él.

Texto original y relación bíblica

τραυματίσαντες (*traumatisantes*) significa aquí «hiriéndolo». El texto afirma una lesión real, sin describirla clínicamente. Marcos 12:5–6 muestra la diferencia en la secuencia de enviados y prepara también la llegada del hijo amado.

---

13 Entonces el dueño de la viña dijo: “¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; tal vez a él lo respeten”.

El hijo amado tiene una relación única con el dueño

Después de los siervos, el propietario envía a su hijo. La parábola avanza hacia la gravedad del rechazo de Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué haré?» introduce un nuevo momento de la historia. El dueño ha recibido repetidamente a sus enviados golpeados o heridos. Ahora decide enviar a su hijo amado. La relación cambia: no llega simplemente otro administrador con la misma función que los anteriores.

El hijo representa al dueño de una manera singular y será identificado como heredero. Su llegada debe suscitar el respeto que corresponde a esa relación. La expectativa del propietario deja todavía más expuesta la violencia de los labradores. El rechazo que sigue no podrá describirse como un incidente menor dentro del arrendamiento.

La expresión «mi hijo amado» recuerda el testimonio del Padre sobre Jesús en su bautismo. El evangelio permite reconocer hacia quién apunta la parábola. Dios ha enviado mensajeros y ahora se revela por medio de su Hijo, cuya dignidad no se reduce a la de uno más entre los profetas.

«Tal vez a él lo respeten» pertenece al desarrollo humano de la historia. No enseña que el Padre desconozca lo que ocurrirá con Jesucristo. El propio Jesús ya ha anunciado su entrega, muerte y resurrección. La comparación muestra la paciencia y la gravedad de la oportunidad ofrecida sin trasladar cada limitación del personaje a Dios.

El Hijo viene con la misericordia del Padre y no con un propósito opuesto al suyo. La obra salvadora cumple la voluntad divina. La respuesta de los labradores revelará el intento de conservar una autoridad propia rechazando precisamente al que tiene derecho sobre la herencia.

Texto original y relaciones bíblicas

τὸν υἱόν μου τὸν ἀγαπητόν (*ton huion mou ton agapēton*) significa «mi hijo amado». Lucas 3:22 recoge la voz del Padre sobre Jesús. Hebreos 1:1–3 distingue la palabra dada por los profetas de la revelación por el Hijo, heredero de todo y por medio de quien Dios hizo el universo. Hechos 2:23–24 une el conocimiento anticipado de Dios con la muerte y la resurrección de Jesús.

14 Pero, al verlo, los labradores discutían entre sí, diciendo: “Este es el heredero. Matémoslo para que
la herencia sea nuestra”.

Los labradores quieren la herencia sin reconocer al heredero

La llegada del hijo provoca una decisión de violencia. La parábola descubre una pretensión de dominio que quiere eliminar a quien tiene derecho sobre la viña.

Explicación del versículo

Al ver al hijo, los labradores lo identifican como el heredero. Dentro de la historia, su relación con el dueño no queda escondida para ellos. Precisamente esa condición se convierte en el motivo de su proyecto: quieren matarlo para que la herencia sea suya.

El razonamiento muestra la raíz del rechazo. No están defendiendo la viña de un extraño que carezca de vínculo con ella. Quieren apropiarse de lo que administran y consideran al hijo un obstáculo. El servicio recibido se ha convertido en una ambición de propiedad y poder.

La muerte del heredero no transforma esa ambición en un derecho legítimo. El dueño continúa presente en el relato y volverá para juzgar. La historia expone la falsedad de su cálculo: eliminar al enviado no elimina la autoridad de quien lo envía ni garantiza el resultado que pretenden.

En el contexto del templo, Jesús está denunciando a los responsables que buscan destruirlo mientras reclaman autoridad para examinarlo. La parábola hace visible el sentido de esa oposición, sin ofrecer una descripción exhaustiva de lo que cada dirigente comprendía acerca de su identidad. El foco está en la respuesta dada al Hijo y en la pretensión de conservar el control rechazándolo.

La advertencia alcanza toda responsabilidad espiritual que deja de reconocerse como servicio. Lo confiado por Dios no puede convertirse en una propiedad utilizada contra la palabra de Cristo. El Hijo es el centro y Señor de su pueblo; la autoridad recibida debe conducir hacia él.

Texto original y relaciones bíblicas

κληρονόμος (*klēronomos*) significa «heredero». La condición que debería suscitar respeto es utilizada como razón para matarlo. Mateo 21:38–39 y Marcos 12:7–8 conservan el mismo propósito de apropiarse de la herencia mediante el rechazo del hijo.

15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les hará, entonces, el dueño de la viña?

La muerte del hijo lleva la rebelión a su desenlace

Los labradores expulsan al heredero y lo matan. Jesús pregunta entonces qué hará el dueño, mostrando que la violencia no tiene la última palabra.

Explicación del versículo

El proyecto de los labradores se convierte en acción. Sacan al hijo fuera de la viña y lo matan. La secuencia de enviados rechazados llega a una gravedad nueva: el heredero amado es eliminado por quienes debían responder al propietario.

Lucas sitúa la expulsión antes de la muerte. Mateo conserva el mismo orden, mientras Marcos narra la muerte y después que lo arrojan fuera. La lectura de cada relato debe mantener esa diferencia. La enseñanza común es el rechazo mortal del hijo, sin añadir una reconstrucción de cada movimiento que las parábolas no desarrollan.

La imagen se relaciona con el padecimiento de Jesús fuera de la puerta de la ciudad, como recordará Hebreos. La expulsión expresa rechazo y deshonra, pero la obra salvadora no queda derrotada por ese

trato. El Hijo entrega su vida y Dios lo resucitará. La cita de la piedra rechazada, que viene después, mostrará la inversión que el Señor realiza.

La pregunta final vuelve hacia el dueño: ¿qué les hará? La viña no ha quedado sin autoridad por la muerte del hijo. Los labradores no consiguen que su pretensión se vuelva legítima. El propietario vendrá y el relato exigirá enfrentar las consecuencias.

La escena también permite comprender la seriedad de escuchar a Jesucristo. La relación con Dios no puede mantenerse intacta mientras se rechaza al Hijo enviado. Su misericordia ofrece salvación, y su autoridad examina las pretensiones que intentan conservar una apariencia religiosa sin recibirlo.

Relaciones bíblicas

Hebreos 13:11–13 relaciona el sufrimiento de Jesús fuera de la puerta con la santificación de su pueblo mediante su sangre. Lucas 18:31–33 había anunciado su entrega, muerte y resurrección. Marcos 12:8 conserva el orden propio de su relato sobre la muerte y la expulsión.

---

16 Vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a otros». Al oírlo, dijeron: «¡Que no suceda eso!».

El dueño juzga a los labradores y confía la viña a otros

La rebelión no consigue apropiarse de la herencia. El dueño conserva la autoridad para juzgar y dar una nueva responsabilidad.

Explicación del versículo

Jesús responde a la pregunta sobre el dueño: vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a otros. La violencia contra los enviados y el hijo no produce independencia. La administración recibida queda bajo una evaluación que los responsables no pueden evitar.

La distinción entre viña y labradores importa. En esta parábola no se dice que el dueño destruya la viña; el juicio recae en los administradores rebeldes y la viña es confiada a otros. La imagen de Isaías aporta el horizonte de la responsabilidad del pueblo, pero no obliga a hacer idéntico cada detalle de las dos historias.

Los dirigentes comprenderán que Jesús ha hablado contra ellos. Por eso el juicio no debe transformarse en una afirmación de que cada judío de toda época queda desechado por Dios. La denuncia se dirige a quienes rechazan al Hijo y pretenden dominar lo confiado. La nueva responsabilidad sigue perteneciendo al mismo Señor.

«Otros» tampoco es una autorización para que quienes reciben gracia se vuelvan arrogantes. El reino pertenece a Dios y reclama fruto. La comunidad reunida en Cristo incluye a quienes reciben su palabra y vive de la fe, sin poder tratar la misericordia como una garantía de superioridad étnica.

La reacción «¡Que no suceda eso!» expresa una negativa fuerte ante el desenlace anunciado. El relato no identifica por nombre a cada uno de quienes responden. Jesús los mirará y apelará a la Escritura sobre la piedra rechazada. La sorpresa no puede cancelar la palabra que muestra el juicio y la vindicación del Hijo.

Relaciones bíblicas

Mateo 21:40–43 relaciona el juicio con un pueblo que produzca los frutos del reino. Romanos 11:17–22 prohíbe a los gentiles jactarse y recuerda que se permanece por la fe. Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes como una familia edificada en Cristo y morada de Dios en el Espíritu.

---

17 Él los miró y dijo: «Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:
“La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular”?

Dios da el lugar decisivo a la piedra rechazada

Jesús responde con la Escritura a la protesta por el juicio. El rechazo del Hijo no impide que Dios lo establezca como fundamento de su obra.

Explicación del versículo

Jesús mira a sus oyentes y pregunta por el sentido de lo escrito. La reacción «¡Que no suceda eso!» no puede dejar sin efecto el testimonio de Dios. El Señor los lleva desde la sorpresa ante la parábola hacia una palabra de las Escrituras que también deben escuchar.

La piedra ha sido rechazada por los constructores, precisamente quienes parecen tener responsabilidad para valorar su utilidad. Sin embargo, llega a ocupar el lugar angular y decisivo del edificio. La evaluación humana no obtiene la última palabra. Dios realiza una inversión que deja expuesto el error de quienes la desecharon.

La cita interpreta la historia del hijo. Los labradores quieren eliminar al heredero para conservar el dominio; los constructores consideran prescindible la piedra. Ambas imágenes apuntan al rechazo de Jesús. Su muerte no permitirá a sus adversarios decidir el futuro de la obra de Dios. La resurrección y su exaltación revelarán la dignidad del que han rechazado.

El pasaje procede del mismo salmo que había proporcionado la aclamación de la entrada en Jerusalén. El Rey bendecido y la piedra desechada pertenecen al mismo cumplimiento. La alabanza debe incluir el reconocimiento de un Mesías cuya gloria atraviesa la humillación, en vez de exigir que evite todo rechazo.

Ser piedra angular expresa su lugar determinante. El texto no necesita identificar una posición arquitectónica exacta dentro de un edificio histórico. La enseñanza es que Jesucristo sostiene y ordena la comunidad de Dios. Ninguna autoridad humana puede sustituirlo como fundamento de la salvación.

Texto original y relaciones bíblicas

κεφαλὴν γωνίας (*kephalēn gōnias*) es la expresión traducida «piedra angular». Salmos 118:22–23 atribuye esta inversión a Jehová. Hechos 4:10–12 aplica la piedra rechazada a Jesús crucificado y resucitado y afirma que en ningún otro hay salvación. Efesios 2:19–22 presenta a Cristo como piedra angular del pueblo que Dios edifica.

---

18 Todo el que caiga sobre aquella piedra quedará hecho pedazos, y a aquel sobre quien ella caiga lo pulverizará».

La piedra que sostiene la esperanza también hace patente el juicio

Jesús intensifica la advertencia mediante dos imágenes de quebranto. Rechazar al Hijo no permite quedar al margen de su autoridad.

Explicación del versículo

La piedra de la Escritura sigue siendo el centro de la imagen. Jesús habla primero de quien cae sobre ella y queda hecho pedazos, y después de aquel sobre quien cae y es pulverizado. Ambas expresiones comunican la gravedad de encontrarse en oposición a lo que Dios ha establecido.

La advertencia responde al rechazo descrito en la parábola. No se refiere a un accidente ordinario con una piedra ni convierte cualquier dificultad personal en señal de condenación. Los constructores y los labradores han pretendido desechar lo que el dueño y el Señor reconocen. La autoridad de Cristo no desaparece porque intenten excluirlo.

El lenguaje recuerda imágenes proféticas. Isaías presenta al Señor como santuario y también como piedra de tropiezo para quienes no lo reciben. Daniel describe una piedra que desmenuza los poderes representados por la estatua y un reino que Dios establece. Jesús no ofrece aquí una cronología completa, sino una advertencia sobre la certeza de su señorío.

La seriedad del juicio no elimina el refugio que se encuentra en Cristo. La misma Escritura presenta a quien cree en él como alguien que no será avergonzado. La diferencia se relaciona con recibir o rechazar la palabra. El Salvador llama a abandonar la autosuficiencia y a confiar en su gracia mientras la oportunidad de escucharlo está presente.

El versículo siguiente mostrará una respuesta dolorosa: algunos dirigentes reconocerán que la parábola va contra ellos y buscarán arrestarlo. La advertencia no los lleva inmediatamente al arrepentimiento. El relato obliga a examinar qué hacemos cuando la palabra de Jesús descubre una resistencia propia.

Texto original y relaciones bíblicas

λικμήσει (*likmēsei*) expresa aquí la reducción a polvo que recoge «pulverizará». Isaías 8:14–15 presenta la piedra de tropiezo y el quebranto. Daniel 2:34–35 y Daniel 2:44–45 relacionan la piedra con el reino de Dios que no será destruido. 1 Pedro 2:6–8 une la esperanza de quien cree con la advertencia ante la desobediencia.

---

19 Los escribas y los principales sacerdotes procuraron echarle mano en aquella misma hora, porque comprendieron que había dicho esta parábola contra ellos; pero tuvieron miedo del pueblo.

Los dirigentes comprenden la denuncia y buscan detener a Jesús

La parábola ha alcanzado a sus destinatarios. En lugar de recibir la corrección, algunos responsables intentan apresar al que la ha pronunciado.

Explicación del versículo

Lucas identifica a los escribas y los principales sacerdotes como quienes procuran echar mano a Jesús. La urgencia se expresa con «en aquella misma hora». La enseñanza no les ha parecido una historia distante: han comprendido que se dirige contra ellos.

Esta comprensión confirma el foco de la parábola. La denuncia examina la responsabilidad de quienes actúan como labradores que quieren dominar la viña y rechazan al hijo. No debe desplazarse hacia una condenación indistinta de toda persona perteneciente al pueblo de Israel. Los dirigentes de esta escena se reconocen alcanzados por la palabra.

Su respuesta reproduce el movimiento que la historia había denunciado. Intentan eliminar al que les reclama una fidelidad bajo la autoridad de Dios. La oposición al mensaje se convierte en un proyecto contra el mensajero y, de manera singular, contra el Hijo. El Señor ha expuesto la gravedad de ese rechazo antes de que avance hacia su muerte.

El temor al pueblo impide que actúen como desean. No se presenta aquí un cambio de convicción ni un arrepentimiento. La escucha de la multitud limita la posibilidad inmediata de arresto, como ya ocurría al final del capítulo anterior. La intención seguirá buscando otro medio.

La escena siguiente mostrará el uso de espías para atraparlo con palabras y entregarlo al gobernador. Así termina la unidad de la viña y comienza otra forma de oposición. La autoridad de Jesús será examinada mediante una pregunta política, pero el relato ya ha revelado la intención que la rodea.

Relaciones bíblicas

Mateo 21:45–46 describe la comprensión de los dirigentes y su temor a las multitudes. Marcos 12:12 presenta la misma relación entre entender la parábola, querer arrestarlo y temer al pueblo. Lucas 19:47–48 había anunciado ya esa tensión.

El tributo al César

Mateo 22:15–22; Marcos 12:13–17.

20 Lo vigilaban y enviaron espías que fingían ser justos para atraparlo en alguna palabra, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador.

La pregunta política será utilizada como instrumento de acusación

Los adversarios envían espías que aparentan rectitud. Su objetivo es obtener una palabra con la que puedan entregar a Jesús al gobernador.

Explicación del versículo

La vigilancia continúa después del intento de arresto frustrado por el temor al pueblo. Ahora los dirigentes recurren a enviados que no presentan abiertamente su intención. La escena debe leerse desde la información que Lucas proporciona: no llegan únicamente para aclarar una duda religiosa.

Los espías fingen ser justos. Esa apariencia pretende dar credibilidad a la pregunta y ocultar el propósito de atrapar a Jesús en alguna palabra. El relato distingue la forma del acercamiento de su finalidad. El lenguaje respetuoso que emplearán no será prueba suficiente de sinceridad.

El objetivo es entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. La oposición busca un medio político que permita actuar contra él. La pregunta sobre el tributo al César está escogida dentro de ese proyecto. No se intenta calcular una cantidad o recibir una orientación práctica sobre un pago, sino conseguir una acusación.

La intención se relaciona con lo que Jesús había anunciado sobre ser entregado a los gentiles. El Señor conoce el camino hacia Jerusalén, pero el cumplimiento de su misión no vuelve buena la astucia de sus adversarios. La responsabilidad de quienes preparan la entrega permanece.

Más adelante, ante Pilato, lo acusarán de prohibir pagar impuestos al César. Esa acusación debe compararse con la respuesta que Jesús realmente dará aquí. El evangelio permite distinguir su palabra de la presentación interesada con que intentan condenarlo.

Texto original y relaciones bíblicas

ἐγκαθέτους (*enkathetous*) designa aquí a los espías enviados para tender la trampa. Lucas 18:31–33 anuncia la entrega del Hijo del Hombre. Lucas 23:1–4 mostrará la acusación sobre los impuestos y la comparecencia ante Pilato.

21 Le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no haces distinción de personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.

La adulación busca convertir la veracidad de Jesús en una trampa

Los enviados elogian su enseñanza y su imparcialidad. Utilizan esas palabras para presionarlo dentro de una pregunta cuya intención han ocultado.

Explicación del versículo

Los espías se dirigen a Jesús como Maestro y afirman que habla y enseña rectamente. Añaden que no hace distinción de personas y que enseña con verdad el camino de Dios. El contenido parece una disposición admirable a escuchar, pero Lucas ya ha revelado que buscan atraparlo.

La estrategia utiliza su propia autoridad como presión. Después de reconocerlo como alguien que no se deja condicionar, esperan una respuesta que pueda ser empleada contra él. La alabanza pretende introducirlo en las alternativas que han preparado. La forma respetuosa no transforma la finalidad de la intervención.

La imparcialidad significa que la verdad de Dios no se adapta al prestigio o al poder de quien escucha. Jesús demostrará precisamente eso en su respuesta. No organizará su palabra para agradar a un grupo ni

para conseguir la aprobación de quienes lo elogian. Enseñará las obligaciones hacia el César y hacia Dios sin aceptar la manipulación.

La escena muestra que decir algo correcto acerca del Señor no equivale automáticamente a recibirlo con fe. La sinceridad se manifiesta también en la disposición a obedecer la respuesta. Los enviados quieren obtener un instrumento de acusación, mientras Jesús dirige la conversación hacia la verdad que todos deben reconocer.

Texto original y relación bíblica

οὐ λαμβάνεις πρόσωπον (*ou lambaneis prosōpon*) es una expresión de imparcialidad, que la NTBT recoge como no hacer distinción de personas. Marcos 12:13–15 conserva la relación entre el elogio, la pregunta y la hipocresía que Jesús reconoce.

Aplicación editorial

Al reconocer la verdad de Jesucristo, dispón también tu vida a recibirla. La oración y el lenguaje respetuoso pierden sinceridad cuando solo buscan confirmar una decisión ya cerrada. Su palabra merece una respuesta honesta, incluso cuando no ofrece la salida que esperabas.

---

22 ¿Nos está permitido pagar tributo al César, o no?».

El tributo al César es planteado como una alternativa para acusar

La pregunta enfrenta a Jesús con un asunto de autoridad humana y fidelidad a Dios. Su respuesta no quedará encerrada en las opciones interesadas de los enviados.

Explicación del versículo

Los enviados preguntan si está permitido pagar tributo al César. La cuestión no se refiere a la capacidad de conseguir una moneda, sino a la legitimidad del pago. Se presenta como una consulta de conciencia ante el Maestro que enseña el camino de Dios.

El César representa la autoridad imperial a la que se dirige el tributo. El relato no da aquí una tasa ni desarrolla todas las condiciones del sistema fiscal. Lo que ha explicado con claridad es la intención de obtener una palabra que pueda ser llevada ante el gobernador.

La forma «o no» intenta limitar la respuesta a una oposición sencilla. Jesús hará visible que cumplir una obligación humana y rendir a Dios lo que le pertenece no son necesariamente actos excluyentes. La autoridad del César no ocupa el lugar de Dios, pero la fidelidad a Dios tampoco puede utilizarse sin más como una excusa para negar toda obligación civil.

La respuesta partirá de una moneda y de una pregunta que los propios enviados contestarán. El Señor no necesita aceptar la presión de la adulación ni resolver la cuestión desde el miedo a una reacción. Su palabra pondrá el asunto bajo una autoridad mayor que la del interrogatorio.

Texto original y relaciones bíblicas

φόρον (*phoron*) designa aquí el tributo, el pago debido a la autoridad civil de la que se habla. Mateo 22:17–21 y Marcos 12:14–17 conservan la pregunta y la respuesta relacionadas. Romanos 13:6–7 reconocerá las obligaciones de tributo, respeto y honra dentro de la vida cristiana.

---

23 Él, al darse cuenta de su astucia, les dijo:

Jesús reconoce la astucia y conduce la conversación hacia la verdad

El Señor percibe la intención de los enviados. Responderá sin dejar que el engaño determine los límites de su enseñanza.

Explicación del versículo

Lucas interrumpe la pregunta para señalar la comprensión de Jesús. La apariencia de rectitud y el elogio no han ocultado la astucia. El Señor conoce que la consulta está integrada en un proyecto de acusación, como el narrador ya había explicado a los lectores.

Su discernimiento no termina en una reacción de enojo ni en un intento de devolver una acusación equivalente. Jesús pedirá una moneda y hará una pregunta concreta. La respuesta de los interlocutores servirá para exponer una verdad que su alternativa interesada no permitía considerar.

El modo de responder manifiesta su autoridad. No adapta la enseñanza para conservar el favor de quienes lo halagan ni se deja llevar por el deseo de impresionar a la multitud. Puede reconocer el engaño y, al mismo tiempo, enseñar con claridad sobre lo que corresponde al César y a Dios.

El relato distingue así el propósito de los enviados de la acción del Señor. Ellos buscan una palabra que permita entregarlo; Jesús da una palabra verdadera que no cumple ese propósito. La conversación revelará la insuficiencia de su plan sin convertir el asunto del tributo en algo indiferente.

Texto original y exégesis

πανουργίαν (*panourgian*) significa aquí la astucia engañosa de la trampa. El sentido se reconoce por la intención ya declarada de los espías. La frase prepara la petición del versículo siguiente: una cuestión visible permitirá poner de manifiesto lo que ellos también deben admitir.

---

24 «Muéstrenme una moneda romana. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción?». Ellos respondieron: «Del César».

La moneda permite reconocer una realidad que los enviados conocen

Jesús pregunta por la imagen y la inscripción del denario. La respuesta de sus interlocutores preparará su enseñanza sobre lo que se debe al César y a Dios.

Explicación del versículo

El Señor pide que le muestren una moneda romana. La cuestión abstracta de los enviados se concentra en un objeto concreto que pueden reconocer. Jesús no comienza por aceptar las dos opciones como si fueran suficientes para expresar toda la fidelidad a Dios.

La imagen y la inscripción identifican al César. Los propios interlocutores lo dicen. Su respuesta permite continuar el razonamiento desde algo que admiten, sin depender de una afirmación que puedan atribuir solamente a Jesús. La moneda pertenece al marco de autoridad y tributo que ellos mismos han introducido.

Lucas no transcribe la leyenda completa ni nombra aquí al emperador de un ejemplar específico. No hace falta convertir una moneda conservada en un museo en la pieza exacta de esta escena. El dato que el relato utiliza es el reconocimiento de la imagen y la inscripción del César.

La pregunta también prepara un límite importante. Reconocer una referencia imperial en una moneda no convierte al César en dueño absoluto de la persona. La respuesta del Señor añadirá lo que pertenece a Dios. La obligación civil debe situarse dentro de una fidelidad que no entrega a ninguna autoridad humana el lugar del Creador.

Texto original y sentido de la unidad

δηνάριον (*dēnarion*) nombra un denario, la moneda que la NTBT presenta aquí como «moneda romana». El pasaje no da una cotización actual ni necesita una conversión moderna para comprender la pregunta sobre la imagen y la inscripción.

Relación bíblica

Mateo 22:19–21 y Marcos 12:15–17 conservan el uso de la moneda y la respuesta sobre el César. El detalle sirve a una enseñanza de fidelidad, sin reducir el asunto a numismática.

---

25 Él les dijo: «Pues den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».

La obligación civil no ocupa el lugar de la fidelidad a Dios

Jesús reconoce lo que se debe al César y reclama lo que pertenece a Dios. La respuesta evita tanto negar toda responsabilidad civil como conceder al poder humano una autoridad absoluta.

Explicación del versículo

La respuesta parte de lo que los enviados han reconocido en la moneda. Den al César lo que le corresponde. Jesús no enseña una negativa indiscriminada al tributo ni permite utilizar la pregunta religiosa como una manera de eludir toda obligación humana.

La segunda parte establece una exigencia que la trampa no había considerado: den a Dios lo que es de Dios. El César no puede ocupar su lugar ni recibir la lealtad última que corresponde al Señor. La autoridad civil permanece dentro de la creación y bajo la voluntad divina, no como un poder paralelo e independiente de él.

Las dos obligaciones no son dos espacios totalmente separados donde la fe deje de tener consecuencias. Rendir a Dios lo que le pertenece debe gobernar la manera de cumplir la responsabilidad civil. La verdad, la justicia y la honestidad no quedan suspendidas al tratar con el poder humano.

La relación con Génesis ayuda a profundizar: el ser humano ha sido creado a imagen de Dios. Jesús no cita ese pasaje expresamente aquí, pero la comparación canónica recuerda que nuestra pertenencia al Creador es más amplia que la marca de una moneda. La persona no puede ser reducida a un recurso del gobernante.

El conjunto del Nuevo Testamento une el reconocimiento de obligaciones civiles con la primacía de obedecer a Dios. Honrar al rey y temer a Dios no son expresiones equivalentes de adoración. Cuando una autoridad exige lo que contradice al Señor, la fidelidad última pertenece a él. Jesucristo enseña una obediencia íntegra que no se deja encerrar en la alternativa manipulada.

Texto original y relaciones bíblicas

ἀπόδοτε (*apodote*) expresa dar o devolver lo debido. Romanos 13:6–7 reconoce tributos y honra. 1 Pedro 2:13–17 distingue honrar al rey de temer a Dios. Hechos 5:29 afirma la prioridad de obedecer a Dios antes que a los hombres. Génesis 1:26–27 presenta al ser humano creado a su imagen.

Aplicación editorial

Cumple tus responsabilidades con honestidad y reconoce a Jesucristo como Señor de toda tu vida. Tu fidelidad al Padre no puede comprarse con una apariencia religiosa ni entregarse como adoración a un poder humano. Su gracia te llama a vivir con verdad en ambas relaciones.

---

26 No pudieron atraparlo en ninguna palabra delante del pueblo. Asombrados por su respuesta, guardaron silencio.

La respuesta de Jesús deja sin resultado la trampa

Los enviados no consiguen la palabra que buscaban para acusarlo. Su asombro termina en silencio, mientras la autoridad del Señor queda manifiesta.

Explicación del versículo

Lucas cierra la escena indicando que no pudieron atraparlo en ninguna palabra delante del pueblo. La finalidad anunciada al comienzo ha fracasado en este diálogo. La respuesta no ha negado toda obligación al César ni ha desplazado el derecho de Dios sobre la vida.

El carácter público importa. La palabra de Jesús ha sido oída en el mismo ámbito donde pretendían utilizarla contra él. Sus interlocutores han participado reconociendo la imagen de la moneda y reciben una enseñanza que no pueden reducir a la alternativa inicial. La astucia no ha logrado gobernar la conversación.

El asombro no se presenta como una confesión de fe. Los enviados callan, pero Lucas no narra aquí su arrepentimiento ni una decisión de seguir a Cristo. La escena muestra el límite de su plan, en lugar de permitir que el lector invente la historia posterior de cada uno.

El fracaso de esta trampa tampoco elimina toda oposición futura. Ante Pilato se acusará a Jesús de prohibir pagar impuestos, aunque su respuesta real ha dicho otra cosa. La fidelidad del Señor a la verdad no impide que otros intenten deformar sus palabras. Su camino hacia la cruz continuará conforme a la misión anunciada.

El lector queda con la palabra que los espías no buscaban recibir: toda responsabilidad humana debe situarse bajo la fidelidad a Dios. Jesucristo no ofrece solamente una respuesta hábil para evitar un peligro. Enseña una verdad que reclama obediencia también después de que el diálogo ha terminado.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:1–4 mostrará la acusación fiscal y el juicio inicial de Pilato sobre la ausencia de delito. Mateo 22:22 y Marcos 12:17 registran también el asombro ante la respuesta de Jesús.

La pregunta sobre la resurrección

Mateo 22:23–33; Marcos 12:18–27.

---

27 Se acercaron algunos saduceos, los que niegan que haya resurrección, y le preguntaron:

Los saduceos plantean una pregunta desde su negación de la resurrección

Un nuevo grupo se acerca a Jesús. Lucas explica su posición para que el lector comprenda el propósito de la cuestión que presentarán.

Explicación del versículo

La escena cambia desde los enviados que preguntaron por el tributo hacia algunos saduceos. Lucas no trata a todos los interlocutores de Jesús como si sostuvieran una doctrina idéntica. Identifica a este grupo por una negación concreta: no admiten que haya resurrección.

Ese dato dirige la lectura de la pregunta posterior. Aunque hablarán de lo que sucedería «en la resurrección», no están expresando con ello una nueva confesión de esperanza. Presentarán un caso que, según su razonamiento, hace problemática la vida futura. Jesús responderá corrigiendo la comprensión de esa vida y apelando a la Escritura.

La discusión tampoco permite afirmar que todo el judaísmo negara la resurrección. Hechos distingue expresamente la posición de los saduceos de la de los fariseos. El conflicto sucede dentro de un mundo

religioso con diferencias reales. La enseñanza de Jesús debe escucharse en su contenido, sin sustituirla por una oposición simplificada entre grupos completos.

La pregunta recurrirá a una disposición de Moisés sobre el matrimonio. El Señor mostrará que el testimonio de Moisés no queda enfrentado a la fidelidad de Dios hacia quienes han muerto. La esperanza de resurrección depende de quién es Dios y de su poder, no de proyectar sin cambio todas las condiciones presentes.

Texto original y relaciones bíblicas

ἀνάστασιν (*anastasin*) se refiere aquí a la resurrección de los muertos. Hechos 23:6–8 distingue las posiciones de fariseos y saduceos sobre esa esperanza. Mateo 22:23–33 y Marcos 12:18–27 conservan el diálogo relacionado con Jesús.

---

28 «Maestro, Moisés nos escribió que, si un hombre muere teniendo esposa, pero sin hijos, su hermano debe tomar a la mujer y dar descendencia a su hermano.

La ley citada buscaba preservar el nombre del hermano fallecido

Los saduceos parten de una disposición de Moisés sobre una viuda sin hijos. Utilizarán ese caso legal para cuestionar la resurrección.

Explicación del versículo

La pregunta se presenta bajo la autoridad de Moisés: «nos escribió». La disposición se refiere a un hombre que muere dejando esposa, pero sin hijos. Su hermano debe tomar a la viuda y dar descendencia al hermano fallecido. La finalidad es preservar una continuidad que la muerte y la falta de descendencia amenazan.

Deuteronomio sitúa la norma en el caso de hermanos que viven juntos y explica que el primogénito debe perpetuar el nombre del difunto. La disposición pertenece a la vida de Israel y a sus relaciones familiares dentro del pacto. No describe una unión simultánea de varios hermanos con la misma mujer.

El caso que se narrará llevará esa sucesión hasta siete hermanos. Los saduceos quieren trasladar el problema a la resurrección: si todas las uniones continuaran bajo las mismas condiciones, ¿a cuál pertenecería la relación matrimonial? La fuerza de su argumento depende de esa suposición sobre la vida futura.

Jesús no responderá diciendo que la ley de Moisés carece de autoridad. Mostrará que una disposición dirigida a la vida marcada por la muerte no permite definir sin más el orden de quienes resucitan. La fidelidad de Dios y la transformación que él realiza deben ser escuchadas junto al contexto del mandato.

Contexto bíblico

Deuteronomio 25:5–10 contiene la disposición conocida como matrimonio de levirato, explica su finalidad y describe el procedimiento ante una negativa. El ejemplo de los interlocutores selecciona la sucesión de matrimonios para preparar su pregunta; no reproduce toda la norma.

Exégesis del pasaje

«Dar descendencia a su hermano» indica el propósito de la unión dentro del caso legal. La pregunta posterior debe entenderse desde esa finalidad y desde la ausencia de hijos, en vez de convertir la escena en una acusación de adulterio contra la viuda.

---

29 Había siete hermanos. El primero tomó esposa y murió sin hijos;

El primer matrimonio establece la condición del caso

El primer hermano muere sin hijos. Su muerte abre la situación prevista por la ley que los saduceos acaban de citar.

Explicación del versículo

Los interlocutores introducen a siete hermanos y comienzan por el primero. Se casa y muere sin hijos. La falta de descendencia es decisiva para el argumento: permite que el deber del hermano, descrito en el versículo anterior, entre en la sucesión propuesta.

La muerte no convierte el matrimonio anterior en una falta ni presenta a la mujer como culpable. Es el acontecimiento que interrumpe la relación y da lugar al caso legal. El relato no ofrece edades, nombres ni causas de muerte que permitan reconstruir una historia clínica o familiar.

El número de hermanos prepara una repetición completa dentro del ejemplo. Cada nueva muerte sin descendencia mantendrá abierta la condición de la viuda. La pregunta final buscará una contradicción entre esa sucesión y una resurrección imaginada como repetición exacta de la vida presente.

Jesús responderá a la premisa de esa comparación. La esperanza no exige que Dios prolongue indefinidamente todas las condiciones que la muerte hace necesarias ahora. El primer matrimonio es el punto de partida del caso, no una demostración de que el poder de Dios resulte incapaz de dar vida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 25:5–6 explica por qué la ausencia de hijos hace relevante la relación con el hermano. Marcos 12:20–22 desarrolla la misma sucesión de muertes sin descendencia dentro del caso presentado a Jesús.

---

30 y el segundo

El segundo hermano prolonga la sucesión del argumento

Este breve versículo forma parte de una oración que continúa en el siguiente. Su sentido se comprende dentro del caso completo de los siete hermanos.

Explicación del versículo

«Y el segundo» retoma a los hermanos mencionados antes. La división de versículos no cierra por sí sola la oración: el texto seguirá con el tercero y con la afirmación de que los siete no dejaron hijos y murieron. Leer la secuencia completa evita tratar estas palabras como una información aislada.

El segundo ocupa el lugar previsto después de la muerte del primero sin descendencia. El caso sigue siendo una sucesión de uniones, no una convivencia matrimonial simultánea con los siete. Esa diferencia permite comprender la pregunta que los saduceos creen poder plantear sin atribuir al ejemplo una falta que no están denunciando.

Su función en el razonamiento es mantener abierta la dificultad. La solución familiar prevista para el primer fallecimiento tampoco produce descendencia antes de una nueva muerte. El relato avanza hacia una pregunta sobre el futuro de la misma mujer cuando todos hayan muerto.

Exégesis y relación bíblica

El griego conserva también la brevedad de la frase. Las acciones se entienden por la construcción que la rodea: el segundo hermano queda incluido en la sucesión matrimonial y en la afirmación posterior de que ninguno dejó hijos. Lucas 20:29–33 contiene la unidad que permite seguir el argumento, y Deuteronomio 25:5–6 proporciona el marco legal invocado.

31 y el tercero se casaron con ella. Del mismo modo, los siete no dejaron hijos y murieron.

La sucesión de los siete mantiene abierta la cuestión de la descendencia

El caso propuesto reúne a todos los hermanos bajo la misma condición: se casan con la viuda, no dejan hijos y mueren. La pregunta posterior dependerá de trasladar esas relaciones a la resurrección.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración anterior. En la NTBT, «el segundo» y «el tercero» quedan unidos al leer juntos los versículos 30–31, y «con ella» sigue refiriéndose a la misma mujer. La división numérica no crea dos historias separadas. Los interlocutores están desarrollando una sucesión de matrimonios después de cada fallecimiento.

«Del mismo modo» incorpora a los otros hermanos sin narrar cada unión de manera individual. La característica que importa al argumento permanece: ninguno deja hijos. Según la disposición citada, la necesidad de perpetuar el nombre del difunto no ha quedado resuelta. Los saduceos llevan así el caso hasta el punto en que ya no queda un hermano que continúe la sucesión.

También mueren todos. El relato no atribuye sus muertes a un pecado particular de la mujer ni ofrece causas que deban investigarse. Son los elementos del caso presentado a Jesús, cuyo propósito es formular una dificultad sobre la vida futura. La lectura debe concentrarse en esa función, sin convertir la repetición en una historia de maldición que el texto no cuenta.

La sucesión fue legítima dentro del supuesto legal invocado. Por eso los interlocutores creen que pueden enfrentar una disposición de Moisés con la resurrección. Su argumento depende de que cada matrimonio conserve allí exactamente las mismas condiciones. Jesús cuestionará esa premisa al distinguir la era presente de aquella en que ya no se puede morir.

Exégesis del pasaje

La afirmación sobre los siete resume tanto la ausencia de hijos como la muerte. Esos dos datos completan el problema planteado; no describen todos los aspectos de sus vidas. La respuesta de Jesús se dirigirá a la condición de los resucitados, en lugar de seleccionar entre los hermanos un derecho matrimonial superior.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 25:5–6 explica la relación entre muerte sin hijos y continuidad del nombre. Marcos 12:20–23 desarrolla el mismo caso y permite seguir su propósito: preparar la pregunta sobre la resurrección.

32 Por último murió también la mujer.

La muerte de la mujer completa el caso de los saduceos

La mujer muere después de los hermanos. La pregunta ya no puede resolverse mediante otra unión dentro de la vida presente y se traslada a la resurrección.

Explicación del versículo

La frase «Por último» cierra la sucesión. Los siete hermanos han muerto y ahora también la mujer. Los interlocutores han dispuesto el caso de manera que todas las personas implicadas entren en el supuesto de la vida futura. La pregunta siguiente podrá relacionar a cada marido con la misma esposa.

La muerte de la mujer no se presenta como una sentencia moral sobre ella. Lucas no narra una falta que la haga responsable de los fallecimientos anteriores ni informa de su edad. El caso está organizado como un argumento, y este dato completa su preparación.

El límite de la vida presente es importante. La disposición sobre dar descendencia al hermano fallecido respondía a una realidad marcada por la muerte. Los saduceos presuponen que esa misma organización debe mantenerse después de la resurrección. El Señor mostrará que el poder de Dios introduce una condición distinta, en la que la muerte ya no determina las relaciones.

Por eso la solución no consistirá en elegir cuál de los siete tuvo una preferencia mayor o en imaginar una nueva muerte que resuelva el conflicto. Jesús enseñará acerca de la vida que Dios concede. La esperanza no depende de que podamos prolongar sin cambio cada estructura presente, sino de la fidelidad del Señor que da vida.

En el camino del evangelio, quien responderá ya ha anunciado su propia muerte y resurrección. Jesucristo no trata esta esperanza como una posibilidad que no le concierne. Su victoria hará visible que Dios puede llevar a sus hijos más allá del dominio de la muerte.

Relaciones bíblicas

Lucas 18:31–33 anuncia la muerte y resurrección del Hijo del Hombre. Lucas 20:34–38 contiene la respuesta que distingue la condición actual y la vida de los resucitados. 1 Corintios 15:42–49 desarrolla esa transformación desde la victoria de Cristo.

---

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por esposa».

La pregunta presupone una vida futura idéntica a la presente

Los saduceos preguntan de cuál de los siete será esposa la mujer. Jesús responderá examinando la condición que atribuyen a la resurrección.

Explicación del versículo

El caso llega a su finalidad: «En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será esposa?». Los interlocutores recuerdan que los siete la tuvieron por esposa. Han construido una sucesión permitida por la ley y ahora quieren mostrar que la esperanza futura produciría una relación imposible de ordenar.

El argumento no es una confesión de fe en la resurrección. Lucas ya ha explicado que los saduceos la niegan. Utilizan ese supuesto para poner a prueba la enseñanza de Jesús. El lector debe distinguir entre formular una pregunta dentro de una hipótesis y recibir esa esperanza como verdadera.

La dificultad depende de una premisa: que resucitar significa reanudar la vida bajo todas las mismas condiciones matrimoniales y familiares. Si esa premisa fuera necesaria, la sucesión de uniones parecería producir un conflicto. Jesús no escogerá a uno de los hermanos como solución. Mostrará que la vida de aquella era no está sometida a la muerte y a las disposiciones que la muerte hacía necesarias.

La respuesta respetará la Escritura al mismo tiempo que corregirá una conclusión deducida de ella. Una norma de Moisés para preservar el nombre de un fallecido no permite fijar por sí sola todos los rasgos de la resurrección. Dios debe ser conocido también por su poder y por la fidelidad con que sostiene la vida de aquellos a quienes ha llamado.

La pregunta muestra por qué la esperanza cristiana no se construye únicamente a partir de nuestra imaginación sobre el futuro. Jesucristo revela lo que Dios hará y su propia resurrección fundamenta esa confianza. Escucharlo permite reconocer una vida más plena que la mera repetición de las limitaciones presentes.

Texto original y relaciones bíblicas

ἐν τῇ ἀναστάσει (*en tē anastasei*) sitúa la pregunta «en la resurrección», dentro del supuesto que los interlocutores discuten. Mateo 22:28–30 y Marcos 12:23–25 conservan la pregunta y relacionan la respuesta con el conocimiento de las Escrituras y del poder de Dios.

[34] Jesús les dijo: «Los hijos de esta era se casan y son dados en matrimonio;

Jesús distingue el orden presente de la vida resucitada

El matrimonio pertenece a la vida de esta era. La respuesta comenzará por corregir la idea de que resucitar obliga a reproducir sin cambio todas sus condiciones.

Explicación del versículo

Jesús responde a los saduceos describiendo primero lo que conocen: en esta era las personas se casan y son dadas en matrimonio. La frase reconoce una realidad de la vida presente. No acusa a los siete hermanos o a la mujer de pecar por haber seguido la disposición que habían citado.

«Los hijos de esta era» es una forma de referirse a quienes pertenecen a este orden de vida. Aquí el contraste se establecerá con «aquella era» en el versículo siguiente. No divide a los seres humanos entre incrédulos que se casan y creyentes que deben abstenerse. El tema del diálogo es la condición de la vida bajo la muerte y su transformación por la resurrección.

El caso de los saduceos había partido de una necesidad creada por el fallecimiento sin descendencia. El matrimonio con el hermano debía preservar el nombre del difunto dentro de Israel. Jesús muestra que no se puede utilizar esa disposición como medida exhaustiva de una vida en la que la muerte ya no tendrá el mismo lugar.

La distinción tampoco disminuye la bondad del matrimonio presente. El Señor ha remitido al propósito del Creador para afirmar su seriedad, y la Escritura manda honrarlo. Su función en esta era no depende de que cada aspecto de su forma actual se prolongue eternamente. Dios puede cumplir su propósito llevando a los suyos a una vida más plena.

Así comienza a quedar sin fundamento la alternativa de escoger a uno de los siete maridos. La respuesta no se alcanzará distribuyendo de nuevo derechos dentro de las mismas condiciones. Jesús revela un orden que procede del poder y la fidelidad de Dios.

Texto original y relaciones bíblicas

οἱ υἱοὶ τοῦ αἰῶνος τούτου (*hoi huioi tou aiōnos toutou*) significa aquí «los hijos de esta era», quienes viven dentro de su condición presente. Mateo 19:4–6 afirma el propósito creador de la unión matrimonial. Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio. Estas afirmaciones deben conservarse al escuchar la transformación futura que Jesús anuncia.

[35] pero los considerados dignos de alcanzar aquella era y la resurrección de entre los muertos no se casan ni son dados en matrimonio.

La vida de la era venidera no reproduce la institución matrimonial presente

Jesús habla de quienes alcanzan la resurrección para participar de la vida que Dios concede. Su condición no queda definida por la sucesión de matrimonios del caso propuesto.

Explicación del versículo

El «pero» establece la diferencia con la era actual. Los que alcanzan aquella era y la resurrección de entre los muertos no se casan ni son dados en matrimonio. Jesús no elige a uno de los hermanos para resolver la pregunta: revela que la pregunta había supuesto un orden que no corresponde a esa vida.

La frase anuncia una transformación real. La existencia resucitada no es una prolongación indefinida del mismo mundo bajo las mismas necesidades. El versículo siguiente explicará la razón inmediata: ya no

pueden morir. Una disposición destinada a preservar descendencia ante la muerte no permite organizar por sí sola una vida que ha sido liberada de ella.

«Los considerados dignos» sitúa la participación bajo la evaluación de Dios. No equivale a que una persona pueda declararse suficiente por su rango, su riqueza o su observancia. El evangelio acaba de mostrar al pecador recibido por misericordia y al reino que se recibe como un niño. La vida eterna procede de la gracia de Dios por medio de Jesucristo.

Jesús se concentra aquí en quienes participan de la vida de la era venidera. El pasaje no pretende negar que exista una resurrección para juicio. El conjunto del testimonio apostólico distingue la resurrección de justos y de injustos. La esperanza que el Señor describe es la comunión de los que reciben de Dios la vida que no termina.

La enseñanza tampoco ofrece una descripción completa de cada relación personal futura. Afirma de manera concreta que no se casan ni son dados en matrimonio, sin autorizar a inventar olvido de las personas o una repetición exacta de cada estructura familiar. La confianza descansa en la bondad del Dios que salva, no en completar con imaginación lo que no ha revelado.

Texto original y relaciones bíblicas

καταξιωθέντες (*kataxiōthentes*) expresa ser considerados dignos, en lugar de otorgarse esa condición a uno mismo. Tito 3:4–7 fundamenta la salvación y la herencia de vida en la misericordia de Dios y en la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. Hechos 24:15 afirma la resurrección tanto de justos como de injustos. 1 Corintios 15:20–23 sitúa la esperanza de los que pertenecen a Cristo en la resurrección de su Señor.

---

36 Porque ya no pueden morir; son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

La resurrección introduce una vida que ya no está sometida a la muerte

La comparación con los ángeles explica una condición de la vida futura. Jesús no enseña que los seres humanos se conviertan en ángeles, sino que reciben de Dios una existencia que no vuelve a morir.

Explicación del versículo

«Porque ya no pueden morir» fundamenta la diferencia anterior. La sucesión de los siete matrimonios dependía de que cada hermano falleciera sin descendencia. En la vida que Jesús anuncia, esa cadena ya no puede repetirse. La respuesta llega al supuesto del argumento, en lugar de resolverlo escogiendo un marido entre varios.

Ser iguales a los ángeles debe comprenderse dentro de esa explicación. La comparación destaca una condición que comparten, no afirma que pierdan su humanidad o pasen a otra especie de criatura. Jesús habla de personas resucitadas. El propio evangelio mostrará al Señor vivo con un cuerpo reconocible, no convertido en un ángel.

La vida que no termina tampoco es presentada como una posesión independiente de Dios. Son hijos de Dios al ser hijos de la resurrección. La expresión describe su pertenencia y su participación en el don que han recibido. Su esperanza está en el Padre que da vida por medio de Jesucristo, no en haber descubierto una capacidad propia para escapar de la muerte.

La filiación de los creyentes es una gracia que los recibe y sostiene. No los convierte en Dios ni borra la relación única del Hijo que ha venido a salvar. La resurrección revela la generosidad del Señor al llevar a sus hijos a una vida conforme a la victoria de Cristo.

El contexto impide reducir esta esperanza a que otros sigan recordando a los fallecidos. Jesús afirma una existencia real ante Dios y una condición transformada. La promesa abarca a la persona, y el testimonio apostólico hablará de dar vida también a nuestros cuerpos mortales por la presencia del Espíritu Santo.

Texto original y relaciones bíblicas

ἰσάγγελοι (*isangeloi*) expresa la comparación con los ángeles; aquí está ligada a una vida que ya no puede morir. Lucas 24:39–43 mostrará la realidad corporal de Jesús resucitado. Romanos 8:11 promete vida a los cuerpos mortales por el Espíritu del que resucitó a Cristo. 1 Corintios 15:42–49 explica la transformación desde la corrupción y la debilidad hacia la vida que corresponde al Señor resucitado.

Aplicación editorial

Puedes confiar a Dios tu vida y la de quienes amas sin reducir su promesa a las limitaciones que conoces ahora. La esperanza cristiana descansa en Jesucristo, que venció la muerte. Su gracia te llama a vivir hoy como alguien cuya pertenencia al Padre tiene un futuro firme.

---

[37] Que los muertos resucitan, también Moisés lo mostró en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”.

La fidelidad del Dios de los patriarcas fundamenta la esperanza

Jesús apela al mismo Moisés que sus interlocutores han citado. La revelación en la zarza muestra una relación con los patriarcas que la muerte no puede cancelar.

Explicación del versículo

La respuesta pasa de cómo viven los resucitados a la afirmación de que los muertos resucitan. Jesús no acepta que el caso matrimonial cierre la cuestión. Recurre a Moisés y al encuentro con Dios en la zarza, dentro del testimonio que los saduceos han utilizado para plantear su argumento.

En ese encuentro, Dios se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Los tres patriarcas habían muerto, y Génesis narra sus fallecimientos. Sin embargo, la revelación a Moisés mantiene sus nombres dentro de una relación que Dios reconoce como propia. Su fidelidad no es presentada como el recuerdo de una vinculación ya anulada.

El contexto de Éxodo hace concreta esa fidelidad. El Dios de los padres ha visto la aflicción de su pueblo y viene a librarlo. Sus promesas no quedan reducidas a palabras pronunciadas antes de que murieran quienes las recibieron. Él sostiene la historia de su pueblo y tiene poder para dar cumplimiento a su propósito.

Jesús lleva esa verdad hasta la esperanza de resurrección. El Señor no puede ser comprendido como un Dios cuya relación salvadora con los suyos termina porque la muerte ha vencido su capacidad de actuar. La vida futura depende de su poder y de su fidelidad. El versículo siguiente formulará la conclusión: él es Dios de vivos.

El argumento no exige negar que los patriarcas murieron físicamente. La muerte es precisamente la realidad que hace necesaria la respuesta divina. La esperanza está en el Dios que no abandona su promesa y que puede levantar a los muertos. La resurrección de Jesucristo mostrará de manera decisiva esa victoria.

Texto original de la cita

Lucas recoge la identificación de Dios mediante los nombres de los patriarcas, sin reproducir aquí un «Yo soy» como parte de la cita. En el hebreo de Éxodo, אָנֹכִי אֱלֹהֵי אָבִיךָ (*anokhi elohei avikha*) expresa «Yo soy el Dios de tu padre». La construcción no contiene un verbo finito equivalente al «soy» que requiere el español. Por eso la fuerza de la enseñanza no depende de aislar una conjugación española, sino de la relación que Dios afirma y del poder de vida que Jesús explica.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:6–10 une la identificación del Dios de los padres con la liberación de su pueblo. Génesis 25:7–8, Génesis 35:28–29 y Génesis 49:33 narran la muerte de Abraham, Isaac y Jacob. Hebreos 11:13–16 mantiene juntas su muerte en la fe, la promesa y la fidelidad del Dios que no se avergüenza de ser llamado su Dios.

---

38 Él no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven».

La muerte no cancela la relación de vida que Dios sostiene

Jesús concluye que Dios es Dios de vivos. Su poder y su fidelidad hacen firme la esperanza de quienes reciben de él la vida.

Explicación del versículo

La afirmación explica la cita de los patriarcas. Dios no se identifica con ellos para declarar una relación cuyo final haya sido impuesto por la muerte. El Señor es Dios de vivos. La esperanza de resurrección se apoya en quién es él, en lugar de depender de que el ser humano consiga resolver por sí mismo cada dificultad imaginada sobre el futuro.

«Porque para él todos viven» sitúa la vida ante Dios. Los patriarcas no quedan borrados como personas ni dejan de estar bajo su poder. Jesús no niega los fallecimientos que las Escrituras narran; afirma que la muerte no puede convertir en vacía la relación y la promesa del Dios que los llamó.

El contexto es una discusión sobre resurrección, no solamente una defensa de que los recuerdos permanecen. Dios puede dar una vida transformada y cumplir su propósito con aquellos a quienes reconoce como suyos. El argumento no descansa en una capacidad del alma para independizarse del Creador, sino en su fidelidad vivificante.

La palabra «todos» tampoco declara que cada persona, con independencia de su respuesta a Dios, reciba la misma salvación. Jesús ha distinguido la participación en aquella era y el conjunto del testimonio apostólico afirma resurrección tanto de justos como de injustos. La vida ante Dios y la responsabilidad del juicio no deben confundirse con una aprobación automática de toda conducta.

Jesucristo llevará esta enseñanza hacia su cumplimiento mediante su propia muerte y resurrección. El que ahora explica la esperanza de los patriarcas será levantado y anunciado como primicia de los que han muerto. Por él, la fe puede esperar una vida que la tumba no tiene autoridad para cancelar.

Texto original y relaciones bíblicas

πάντες γὰρ αὐτῷ ζῶσιν (*pantes gar autō zōsin*) afirma «porque para él todos viven». La referencia a Dios determina el fundamento de la esperanza. Hebreos 11:13–16 une la fe de quienes murieron con la patria preparada por Dios. 1 Corintios 15:20–23 presenta a Cristo resucitado como primicia y fundamento de la vida de los suyos. Hechos 24:15 distingue la resurrección de justos y de injustos.

Aplicación editorial

Puedes llevar tu dolor por la muerte al Padre sin tratar su promesa como un consuelo vacío. Jesucristo ha vencido y sostiene la esperanza de vida. Confía en él y recibe su palabra como fundamento para vivir ahora en fidelidad y misericordia.

---

39 Algunos escribas respondieron: «Maestro, has hablado bien».

Algunos escribas reconocen la verdad de la respuesta

La enseñanza de Jesús recibe una aprobación expresa. El relato distingue a quienes lo escuchan de manera favorable sin atribuir a todo un grupo una respuesta idéntica.

Explicación del versículo

Después de la respuesta sobre la resurrección, algunos escribas dicen que Jesús ha hablado bien. La afirmación reconoce el valor de su enseñanza y de su uso de las Escrituras. La discusión no termina únicamente con el silencio de quienes presentaron el caso.

El dato es significativo dentro del capítulo. Algunos escribas habían participado en la oposición, mientras estos reconocen una respuesta acertada. Lucas no permite convertir una categoría religiosa completa en una sola actitud. Cada reacción debe ser atendida según lo que el relato realmente dice.

La diferencia de posiciones sobre la resurrección ayuda a comprender el marco. Hechos mostrará que los fariseos y los saduceos no sostenían la misma esperanza. La respuesta de Jesús podía ser reconocida como verdadera en un ámbito donde la negación saducea era discutida también por otros.

El elogio no proporciona por sí solo la historia completa de la fe de estos hombres. El texto registra su aprobación de lo dicho, sin narrar aquí un compromiso posterior de cada uno. La enseñanza sigue reclamando una respuesta más amplia a la persona y a la autoridad de Jesucristo.

Exégesis y relación bíblica

«Algunos» conserva la precisión del grupo que habla. «Has hablado bien» se refiere de manera inmediata a la respuesta que acaban de oír. Hechos 23:6–8 muestra la diferencia entre las posiciones religiosas acerca de la resurrección y evita atribuir su negación a todos por igual.

---

40 Porque ya no se atrevían a preguntarle nada.

Las preguntas hostiles llegan a un límite ante la enseñanza del Señor

Los interlocutores dejan de atreverse a interrogarlo. Jesús tomará ahora la iniciativa de preguntar acerca de la identidad del Cristo.

Explicación del versículo

La escena cierra indicando que ya no se atrevían a preguntarle nada. Las respuestas de Jesús han mostrado una autoridad que sus adversarios no han conseguido atrapar mediante los casos preparados. La pregunta sobre el matrimonio no ha logrado negar la resurrección y ha dado ocasión a una enseñanza sobre la fidelidad de Dios.

Este silencio pertenece al desarrollo de la controversia. No significa que toda oposición haya desaparecido ni que nadie vaya a hablarle de nuevo en el resto del evangelio. Los dirigentes seguirán buscando un medio para detenerlo. El texto muestra el límite que encuentran sus interrogatorios en este momento.

La enseñanza de Jesús tampoco prohíbe toda pregunta sincera. Él ha respondido apelando al sentido de la Escritura y al poder de Dios. Lo que queda frustrado es el intento de reducir su autoridad mediante una dificultad construida desde premisas equivocadas.

El paso siguiente cambia la dirección de la conversación. Jesús preguntará cómo puede llamarse al Cristo hijo de David si David mismo lo llama Señor. La identidad del Mesías recibirá una profundidad que los interrogatorios anteriores no habían permitido reconocer. El Maestro no se limita a defenderse: conduce al pueblo hacia la verdad que necesita escuchar.

Exégesis del pasaje

La referencia a que ya no se atrevían presenta un resultado de la controversia. El relato avanzará desde las preguntas planteadas a Jesús hacia una pregunta suya. El centro seguirá siendo la autoridad del Hijo, dentro del camino que culmina en su muerte y resurrección.

¿De quién es hijo el Cristo?

Mateo 22:41–46; Marcos 12:35–37.

---

41 Él les dijo: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

La descendencia de David no agota la identidad del Cristo

Jesús plantea una pregunta sobre el Mesías. La promesa davídica es verdadera, pero debe comprenderse junto al señorío que David reconoce.

Explicación del versículo

El Señor toma ahora la iniciativa del diálogo. Después de responder a los interrogatorios, pregunta cómo dicen que el Cristo es hijo de David. No está proponiendo abandonar las Escrituras que prometen un descendiente del rey. Lleva a los oyentes a profundizar en lo que esas mismas Escrituras revelan.

Lucas ha presentado desde el comienzo la relación de Jesús con David. El ángel anunció que recibiría su trono y que su reino no tendría fin. El ciego del camino lo llamó Hijo de David, y la entrada en Jerusalén lo aclamó como rey. La nueva pregunta no declara falsos esos reconocimientos.

Lo que Jesús examina es una comprensión que se detuviera únicamente en la sucesión familiar. El Cristo no puede reducirse a otro rey cuyo valor se explique solo por pertenecer a una dinastía. La cita siguiente mostrará a David llamándolo Señor y recibiendo una promesa de autoridad a la derecha de Dios.

El camino hacia Jerusalén hace decisiva esa identidad. Quien será rechazado y muerto es el mismo Señor que será exaltado. La respuesta adecuada no consiste solamente en conocer su ascendencia, sino en recibir su autoridad y confiar en su obra salvadora.

El conjunto del Nuevo Testamento mantiene ambas verdades. Jesucristo es verdaderamente descendiente de David según la carne y es el Hijo cuya gloria se manifiesta con poder en la resurrección. Su humanidad no es una apariencia, y su identidad no queda encerrada en una explicación meramente humana.

Relaciones bíblicas

Lucas 1:31–33 une el nombre de Jesús con el trono de David y el reino permanente. Romanos 1:3–4 afirma su descendencia davídica y la manifestación de su filiación con poder por la resurrección. Mateo 22:41–46 y Marcos 12:35–37 conservan la pregunta relacionada de Jesús.

---

42 Porque el mismo David dice en el libro de los Salmos:
“El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha,

David reconoce a un Señor exaltado a la derecha de Dios

La cita del salmo distingue a quien habla y al Señor de David. Jesús muestra que la identidad del Mesías incluye una autoridad mayor que la simple sucesión de un trono humano.

Explicación del versículo

Jesús apela al libro de los Salmos y presenta a David pronunciando estas palabras. La cuestión no depende de una opinión que pueda separarse del testimonio bíblico. El mismo David al que se remite la esperanza real llama «mi Señor» a quien recibe la invitación divina.

El primer «Señor» es quien habla; el segundo es aquel a quien David reconoce como suyo. La frase no debe leerse como si David estuviera atribuyéndose a sí mismo todas las palabras. La relación permite formular la pregunta: ¿cómo puede ser su descendiente y, al mismo tiempo, su Señor?

Sentarse a la derecha expresa honor y autoridad junto a Dios. La promesa no queda reducida a un asiento físico dentro del templo. Señala el lugar que el Señor concede al Mesías. La humillación que Jesús afrontará no será el veredicto final sobre su persona.

Hechos aplicará esta palabra a Jesús resucitado y exaltado. El Padre ha cumplido su promesa y el Hijo ha derramado el Espíritu Santo. El testimonio distingue sus personas dentro de la misma obra divina. El señorío del Hijo no representa una competencia con el Padre, sino el cumplimiento de su propósito salvador.

El término «señor» debe interpretarse por toda esa relación, sin deducir cada aspecto de la identidad de Cristo únicamente de una palabra aislada. El evangelio y la enseñanza apostólica revelan quién es el que ocupa ese lugar. La respuesta de fe reconoce en Jesús al Salvador y Señor que David anunciaba.

Texto original y relaciones bíblicas

El hebreo de Salmos 110:1 dice נְאֻם יְהוָה לַאדֹנִי (*neum YHWH la-adoni*), «Declaración de Jehová a mi señor». La cita griega emplea «Señor» en las dos posiciones, conservando la distinción por la frase «mi Señor». Hechos 2:29–36 interpreta el salmo desde la resurrección y exaltación de Jesucristo. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo que purifica los pecados y se sienta a la derecha de la Majestad.

---

43 hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies”.

La promesa divina asegura la victoria del Señor

El sometimiento de los enemigos se representa mediante un estrado para los pies. El señorío del Mesías alcanzará una victoria que incluye la derrota de la muerte.

Explicación del versículo

La cita continúa la palabra dirigida al Señor de David. Quien lo invita a sentarse a su derecha promete poner a sus enemigos como estrado de sus pies. El estrado, usado como apoyo para los pies, expresa en esta imagen una subordinación completa. La oposición no conservará para siempre el poder de negar su autoridad.

La acción pertenece a Dios: «hasta que ponga». El Mesías no depende de que sus adversarios decidan reconocerlo para ocupar el lugar que el Señor le concede. La promesa sostiene una esperanza que puede atravesar el rechazo presente sin concederle la última palabra.

El «hasta» señala el horizonte de la victoria. Por sí solo no afirma que, una vez vencidos los enemigos, el señorío del Cristo quede anulado. Lucas ya ha anunciado que su reino no tendrá fin. La cita se concentra en la certeza de que la resistencia será sometida.

El testimonio apostólico incluye la muerte entre los enemigos y la llama el último que será destruido. Por eso la imagen no debe reducirse a la derrota de unos adversarios políticos. La victoria de Jesucristo alcanza aquello que ningún poder humano puede vencer y fundamenta la vida de los que le pertenecen.

En este punto del relato, Jesús todavía va hacia la entrega y la muerte. Sus palabras permiten comprender que el sufrimiento no lo convertirá en un Mesías fallido. Su resurrección y exaltación revelarán la fidelidad de Dios, y la consumación de su reino hará patente toda la amplitud de esa victoria.

Texto original y relaciones bíblicas

ὑποπόδιον (*hypopodion*) significa «estrado» o apoyo para los pies, dentro de la imagen de sometimiento. Salmos 110:1 contiene la promesa. 1 Corintios 15:25–26 la relaciona con el reinado de Cristo y la destrucción de la muerte. Lucas 1:32–33 anuncia un reino que no termina.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en la victoria de Jesucristo aun cuando la oposición y la muerte sigan siendo dolorosas. La promesa del Padre te llama a perseverar bajo el señorío del Hijo. Su fidelidad permite vivir con confianza y servir sin convertir el poder humano en tu seguridad final.

---

44 David, entonces, lo llama Señor; ¿cómo es su hijo?».

El Mesías es hijo de David y Señor de David

La pregunta final obliga a reunir las dos afirmaciones bíblicas. La identidad de Jesucristo supera lo que una explicación basada solo en su genealogía puede decir.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a la relación que ha planteado. David llama Señor al Cristo; ¿cómo es entonces su hijo? La pregunta no exige elegir entre negar la descendencia o negar el salmo. Llama a reconocer que ambas verdades deben comprenderse dentro de la identidad del Mesías.

Ser hijo de David afirma una relación histórica real. La promesa del reino se cumple en alguien que ha entrado en nuestra humanidad. Pero David, al reconocerlo como Señor, apunta a una autoridad que no puede reducirse al lugar de un sucesor dentro de la familia. El descendiente prometido es mayor que el rey que lo anuncia.

El evangelio completo conduce a recibir a Jesús como Hijo y Señor. La resurrección no fabrica una divinidad que antes le faltara, sino que manifiesta con poder la identidad y la victoria del Salvador. El testimonio de Juan lo presenta como el Verbo que estaba con Dios y era Dios, y que se hizo carne. La humanidad verdadera y la divinidad del Hijo pertenecen a la misma persona.

Esta respuesta del conjunto de las Escrituras permite comprender la pregunta sin confundir al Padre con el Hijo ni presentar a dos dioses rivales. El Hijo viene del Padre, cumple su obra y es exaltado. David lo reconoce como Señor, y los discípulos son llamados a recibir esa autoridad mediante la fe.

El diálogo se desarrolla en el templo, mientras algunos responsables cuestionan el derecho de Jesús a actuar. La pregunta muestra que la medida de su autoridad no puede ser únicamente el reconocimiento que esos dirigentes estén dispuestos a concederle. El Señor de David reclama una respuesta que alcance la confianza y la obediencia.

Relaciones bíblicas

Juan 1:1–3 afirma la identidad divina del Verbo y su acción en la creación; Juan 1:14, su encarnación. Romanos 1:3–4 une la descendencia de David y la manifestación del Hijo con poder. Hechos 2:32–36 proclama al Resucitado como Señor y Cristo.

Jesús acusa a los escribas

Enseñanzas relacionadas: Mateo 23:1–36; Marcos 12:38–40; Lucas 11:37–54.

45 Mientras todo el pueblo escuchaba, dijo a los discípulos:

La advertencia pública busca cuidar a los discípulos

Jesús se dirige a quienes lo siguen mientras todo el pueblo escucha. Su enseñanza sobre la autoridad del Mesías conduce también a examinar el uso de la autoridad religiosa.

Explicación del versículo

Lucas distingue destinatarios y oyentes. Jesús habla a los discípulos, pero el pueblo está escuchando. La advertencia que sigue no es una conversación privada cuya fuerza dependa de rumores. El Señor hace pública una conducta que sus seguidores deben reconocer y evitar.

El mandato principal aparecerá enseguida: cuídense de los escribas caracterizados por el amor a los honores y por el daño a las viudas. La enseñanza se propone proteger, no solamente enumerar defectos de otros. Los discípulos necesitan discernir qué clase de ejemplo puede deformar su propio servicio.

El contexto acaba de presentar a algunos escribas reconociendo una respuesta verdadera de Jesús. Por eso no debe leerse la advertencia como una declaración de que cada persona con ese oficio actúa de manera idéntica. El Señor describirá prácticas concretas. El criterio se encuentra en la conducta y en su relación con la voluntad de Dios.

La secuencia también relaciona la identidad del Cristo con la vida de sus seguidores. El Señor de David tiene la autoridad que algunos buscan mediante apariencia y reconocimiento social. Recibirlo implica abandonar la pretensión de usar a otros para engrandecerse. La fidelidad al Maestro debe hacerse visible en el cuidado de las personas.

Relaciones bíblicas

Mateo 23:1–12 dirige a la multitud y a los discípulos una advertencia relacionada y llama al mayor a servir. Marcos 12:38–40 conserva la denuncia de los honores y del daño a las viudas. Lucas 22:24–27 mostrará a Jesús corrigiendo la competencia de los discípulos y presentándose como quien sirve.

46 «Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con túnicas largas y aman los saludos en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes.

La búsqueda de honor puede desplazar el propósito del servicio

Jesús denuncia el deseo de exhibirse y ocupar los primeros lugares. La posición religiosa se ha convertido en un medio de engrandecer la propia imagen.

Explicación del versículo

La advertencia describe lo que estos escribas desean y aman. Las túnicas, los saludos y los primeros puestos forman una misma orientación: ser vistos y reconocidos como importantes. El problema se encuentra en el amor a esa distinción y en la manera en que gobierna su conducta.

Las señales aparecen en ámbitos distintos. Los saludos se reciben en las plazas; los primeros asientos, en las sinagogas; los lugares principales, en los banquetes. La necesidad de reconocimiento alcanza la vida pública, la reunión religiosa y la mesa. La autoridad que debería ayudar a escuchar a Dios se utiliza para sostener una grandeza personal.

La ropa o un asiento no determinan por sí mismos la verdad del corazón. El versículo identifica una disposición mediante sus expresiones visibles, y el siguiente mostrará su gravedad en el trato a las viudas. La apariencia de importancia puede convivir con una conducta que perjudica a quienes deberían recibir cuidado.

Jesús ya había enseñado a no buscar el primer lugar en una comida. Esa humildad no era una técnica para obtener un honor más eficaz, sino una respuesta a Dios, que humilla al que se enaltece y levanta al humilde. El discípulo no debe organizar su fidelidad alrededor de cuánto reconocimiento consigue.

El contraste con Cristo es decisivo. El Señor que posee autoridad verdadera va hacia una entrega que incluirá humillación. Su grandeza se manifiesta en cumplir la voluntad del Padre y servir para salvar. Seguirlo transforma el uso de cualquier responsabilidad recibida: las personas son prójimos que deben ser cuidados, no recursos para alimentar el prestigio.

Relaciones bíblicas

Lucas 14:7–11 corrige la elección de los primeros lugares. Lucas 11:43 denuncia un amor semejante a los asientos y saludos. Mateo 23:5–12 relaciona la exhibición religiosa con el llamado a servir y a reconocer al único Maestro.

Aplicación editorial

Examina si una responsabilidad que has recibido te está llevando a servir mejor o a necesitar que otros te hagan sentir importante. Acude a Jesucristo para recibir su gracia y aprender su humildad. El cuidado fiel puede ser valioso aunque no produzca los honores que deseas.

---

47 Devoran las casas de las viudas y, como pretexto, hacen largas oraciones. Estos recibirán una condena mayor».

La oración aparente no encubre ante Dios el daño a las viudas

Jesús une el despojo de personas vulnerables con una apariencia de piedad. La responsabilidad religiosa agrava el daño cuando se utiliza para proteger la injusticia.

Explicación del versículo

«Devoran las casas de las viudas» expresa un perjuicio real a sus recursos y a su vida doméstica. La imagen describe un consumo abusivo de lo que debería sostenerlas. El texto no especifica un único procedimiento legal o económico por el que ocurre, de modo que no hace falta inventar uno para reconocer la gravedad de la denuncia.

Las largas oraciones sirven como pretexto. El problema no es simplemente cuánto tiempo dura una oración: Jesús mismo había pasado una noche orando. Aquí la práctica visible pretende dar una apariencia de rectitud a quienes dañan al prójimo. La invocación de Dios se utiliza para ocultar una conducta contraria a su voluntad.

La unión de ambas cosas intensifica la culpa. No se trata solo de una falta de sensibilidad ante la pobreza, sino de aprovechar una posición de autoridad y confianza mientras se despoja a personas vulnerables. El prestigio religioso denunciado antes muestra ahora su fruto destructivo. La apariencia no modifica el conocimiento que Dios tiene de la verdad.

«Recibirán una condena mayor» afirma la seriedad del juicio. El Señor tiene en cuenta la responsabilidad asociada a lo conocido y a lo confiado. La enseñanza y la oración no pueden convertirse en privilegios que reduzcan la obligación de hacer justicia. Su uso para encubrir el mal aumenta la gravedad de la respuesta.

La escena siguiente mostrará a una viuda pobre ofreciendo todo lo que tiene para vivir. Esa proximidad obliga a conservar la atención sobre su vulnerabilidad, junto al valor de su entrega. La generosidad de una persona no justifica el abuso de quienes deberían cuidarla. Jesucristo conoce el corazón y llama a una comunidad que reciba y proteja al necesitado.

Texto original y relaciones bíblicas

προφάσει (*prophasei*) señala el pretexto o la apariencia con que se realizan esas oraciones. Lucas 6:12 muestra la oración prolongada y sincera de Jesús. Lucas 12:47–48 relaciona la responsabilidad con el conocimiento y lo confiado. Santiago 1:27 afirma que la piedad ante el Padre incluye cuidar a huérfanos y viudas. Lucas 21:1–4 continuará con la entrega de la viuda pobre.

Capítulo 21

La ofrenda de la viuda

Marcos 12:41–44.

---

[1] Jesús levantó la mirada y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el tesoro.

La ofrenda será comprendida desde la situación de quien da

Jesús observa las aportaciones en el tesoro del templo. La escena mostrará una medida de la entrega que no se reduce a la cantidad de dinero visible.

Explicación del versículo

El Señor levanta la mirada y ve a los ricos depositando sus ofrendas. La escena continúa en el ámbito del templo, donde ha enseñado acerca de la autoridad, la esperanza y la apariencia religiosa. Ahora una acción concreta dará ocasión a otra enseñanza.

El tesoro es el lugar destinado a recibir las aportaciones. Lucas no describe aquí cada recipiente ni la organización completa de su administración. Su atención está en las personas que dan y, después, en el contraste entre los recursos disponibles y lo entregado. El dinero tiene un valor visible, pero ese dato no agota el significado de la acción.

La presencia de ricos no constituye por sí sola una acusación contra cada uno. El relato relacionado de Marcos dice que muchos echaban grandes cantidades. Jesús no niega la cantidad que aportan. Mostrará que la entrega de una persona pobre puede tener un peso que una comparación puramente monetaria no permite reconocer.

El contexto anterior debe conservarse. Jesús acaba de denunciar a quienes devoran las casas de las viudas mientras aparentan piedad. La viuda que aparecerá enseguida no puede ser utilizada como una excusa para olvidar esa denuncia. El valor de su entrega y la responsabilidad de proteger a las personas vulnerables pertenecen a la misma lectura.

La escena invita a recibir la valoración del Señor en vez de suponer que el prestigio de un donante o el tamaño de una aportación revelan por sí mismos su relación con Dios. Jesucristo conoce la realidad de la vida que hay detrás de lo que otros pueden contar.

Texto original y relación bíblica

γαζοφυλάκιον (*gazophylakion*) designa el tesoro del templo, el ámbito donde se reciben las ofrendas. Marcos 12:41–44 desarrolla la observación de Jesús y el contraste entre grandes cantidades y la entrega de la viuda. La comparación mantiene la atención en cómo se da, junto a cuánto se deposita.

---

[2] Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos monedas pequeñas.

Las dos monedas pequeñas pertenecen a una vida necesitada

Jesús ve también a una viuda pobre. Su aportación tiene escaso valor monetario, pero la escena no permitirá considerar insignificante a quien la entrega.

Explicación del versículo

La atención del Señor incluye a una mujer que podría quedar oculta por las grandes cantidades de los ricos. Lucas la identifica como viuda y pobre. Ambas condiciones ayudan a comprender su vulnerabilidad, sin proporcionar una historia completa de su familia o de la causa de su pobreza.

Deposita dos monedas pequeñas. La precisión permite reconocer una aportación real y modesta. El relato no menciona una suma escondida que aumente su valor económico. Lo que Jesús revelará depende precisamente de conservar ese contraste entre una cantidad reducida y el costo que tiene para ella.

El texto tampoco describe sus emociones, una oración pronunciada al dar o una expectativa concreta de recibir después más dinero. La entrega se interpreta desde lo que el Señor dirá: ha dado lo que tenía para vivir. No hace falta inventar un resultado financiero posterior para comprender su importancia.

La viuda sigue siendo una persona que necesita cuidado. Su capacidad de dar no elimina la responsabilidad de la comunidad hacia ella. La Escritura manda honrar a las viudas y que las familias atiendan a sus mayores. El reconocimiento de su entrega no puede convertirse en una razón para dejarla sin protección.

Texto original y unidad monetaria

λεπτὰ δύο (*lepta dyo*) significa «dos leptas», las monedas pequeñas que menciona la NTBT. Marcos 12:42 añade que juntas equivalían a un cuadrante. Esa relación aclara la unidad antigua, sin fijar un poder adquisitivo actual.

Relación bíblica

1 Timoteo 5:3–4 une la honra de las viudas con el deber de cuidado de hijos y nietos. La fe que reconoce la generosidad del necesitado también debe atender su sustento.

---

[3] Y dijo: «Les digo con verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos.

Jesús reconoce una entrega mayor donde otros verían menos

La valoración del Señor no sigue solamente el valor de las monedas. La situación de la viuda hace que su aportación tenga un peso distinto.

Explicación del versículo

Jesús introduce su afirmación con «Les digo con verdad». La comparación que sigue requiere su autoridad, porque una cuenta del dinero no llegaría a la misma conclusión. La viuda pobre ha echado más que todos. El Señor dirige a los oyentes hacia una realidad que la cantidad visible no expresa por sí sola.

La explicación vendrá inmediatamente: los otros han dado de lo que les sobra y ella de su pobreza. El «más» se comprende desde la relación entre los recursos y la entrega. Jesús no está cambiando el valor de una moneda ni negando que las aportaciones grandes sean numéricamente mayores. Hace visible un costo personal que no aparece en una suma.

Esta valoración concede a la viuda una dignidad que el prestigio económico puede ocultar. Su pobreza no la deja fuera de toda respuesta significativa a Dios. Tampoco la convierte automáticamente en una persona sin pecado por pertenecer a una condición social. El relato se concentra en su acto y en el peso real que tiene para su vida.

El Señor no añade una orden a todos los presentes de reproducir exactamente la cantidad o de quedar sin sustento. Su declaración debe recibirse junto a la advertencia contra quienes explotan a las viudas.

Reconocer la entrega de la mujer no legitima que otros la utilicen para exigir dinero a personas necesitadas.

La generosidad cristiana se comprende desde la gracia. El don no compra la salvación ni hace al dador superior a sus hermanos. Responde al Dios que conoce lo que cada uno tiene y recibe una disposición sincera, aun cuando la aportación no pueda impresionar por su tamaño.

Relaciones bíblicas

2 Corintios 8:11–12 relaciona la disposición con lo que una persona tiene, en lugar de exigirle lo que no tiene. 2 Corintios 9:7 llama a dar desde una decisión del corazón y sin obligación. Son enseñanzas que permiten reconocer la entrega sin convertirla en una herramienta de presión.

Aplicación editorial

Tu fidelidad a Cristo no se mide por la capacidad de competir con quienes poseen más. Puedes responder con generosidad desde tu situación real y reconocer el valor de la entrega de otros. La gracia también te llama a cuidar a quien tiene menos, en vez de exigirle que demuestre su fe mediante una pérdida que tú le impones.

---

4 Porque todos estos han dado para las ofrendas de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir».

La entrega de la viuda alcanza su propio sustento

Jesús explica por qué su aportación es mayor: ha dado desde la escasez lo que tenía para vivir. Su valoración descubre el costo que la cantidad de monedas no mostraba.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la afirmación anterior. Los ricos han dado de lo que les sobra; la viuda ha dado desde su pobreza. El contraste no exige negar la utilidad de las otras aportaciones. Muestra que una cantidad semejante no representa necesariamente una pérdida semejante para cada persona.

«Todo lo que tenía para vivir» lleva la comparación a su punto más fuerte. La ofrenda alcanza los medios con los que podía sostener su vida. Jesús no está describiendo una suma que le resultara indiferente perder. La necesidad de la mujer y la realidad de su entrega deben conservarse juntas.

El relato no informa qué ocurrió después con su alimentación ni dice que recibiera inmediatamente una riqueza mayor. Su importancia no depende de completar la historia con una recompensa inventada. El Señor ha hecho visible su acto y, en el contexto, ha condenado el abuso contra personas como ella.

La enseñanza tampoco permite presentar la privación impuesta como una exigencia universal de fe. Pablo describirá una generosidad nacida de la gracia y aclarará que no busca aliviar a unos produciendo estrechez en otros, sino ayuda e igualdad. La comunidad de Cristo está llamada a compartir los recursos para atender necesidades, no a aprovecharse de la capacidad de sacrificio del pobre.

Jesucristo es el fundamento de esa generosidad. El Señor que se hizo pobre por nosotros trae la riqueza de su gracia y llama a entregarnos a él. Dar pertenece a la respuesta de una vida recibida por misericordia; nunca sustituye su obra como precio de salvación.

Texto original y relaciones bíblicas

πάντα τὸν βίον ὃν εἶχεν (*panta ton bion hon eichen*) se refiere aquí a todo el sustento que tenía, no a una afirmación de que muriera en ese momento. 2 Corintios 8:9–15 fundamenta la entrega en la gracia de Cristo y orienta la ayuda hacia la necesidad y la igualdad. Lucas 20:47 conserva la advertencia inmediata contra quienes dañan a las viudas bajo apariencia de piedad.

Jesús predice la destrucción del templo

Pasajes paralelos: Mateo 24:1–2; Marcos 13:1–2.

---

5 Algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas dedicadas.
Él dijo:

La belleza del templo ante la palabra de Jesús

La admiración por el santuario introduce un anuncio que cuestiona la seguridad puesta en su esplendor y conduce a escuchar la autoridad de Cristo.

Explicación del versículo

Algunos observan las hermosas piedras y las ofrendas dedicadas que adornaban el templo. Sus palabras reconocen una grandeza visible: edificios y objetos ofrecidos para el culto. Lucas no identifica aquí a todos los que hablan ni describe las dimensiones de las piedras. El interés del relato está en la respuesta de Jesús, que anuncia un futuro muy distinto del que aquella magnificencia parecía garantizar.

El templo ocupa un lugar importante en el Evangelio. Jesús lo ha llamado casa de oración y enseña allí públicamente. Por eso, su anuncio no nace del desprecio por la adoración a Dios. Denuncia una confianza que puede admirar un lugar sagrado mientras rechaza la visita de Dios en su Hijo. La belleza de un edificio y la abundancia de sus dones no aseguran por sí mismas la fidelidad de quienes lo administran o frecuentan.

La escena sigue a la ofrenda de una viuda pobre. El orden permite apreciar la diferencia entre lo que deslumbra a los observadores y lo que Jesús acaba de señalar: la entrega de una mujer que dio de su necesidad. Esa proximidad también conserva la seriedad de su denuncia contra quienes devoran las casas de las viudas. El texto no dice que la ofrenda concreta de aquella mujer pagara los adornos mencionados.

Texto original

ἀναθήμασιν (*anathēmasin*) designa los objetos u ofrendas dedicados al santuario. Junto con las piedras hermosas, expresa el adorno del recinto. La palabra ayuda a entender que los interlocutores miran tanto la construcción como las donaciones que la embellecen; no autoriza a reconstruir aquí un inventario de materiales, precios o donantes.

Relaciones bíblicas

Jeremías 7:4–11 confronta una seguridad religiosa que invoca el templo mientras practica la injusticia, incluida la opresión de la viuda. En Lucas 19:45–48, Jesús defiende la finalidad de la casa de oración. Ambas relaciones iluminan por qué su palabra tiene prioridad sobre la admiración exterior.

Aplicación editorial

Valora los espacios y recursos destinados al servicio de Dios atendiendo a su propósito: escuchar su palabra, honrar a Jesucristo y cuidar al prójimo. La grandeza visible encuentra su lugar cuando sirve a esa fidelidad.

---

6 «En cuanto a estas cosas que contemplan, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada».

La ruina anunciada del santuario

Jesús declara que la estabilidad aparente del templo no impedirá su destrucción. Su anuncio exige tomar en serio la visita de Dios y la verdad de su palabra.

Explicación del versículo

«Estas cosas que contemplan» señala aquello que había provocado admiración: el conjunto del templo con sus piedras y adornos. Jesús contrapone el presente visible a los días que vendrán. Lo que parece firme quedará derribado. La expresión sobre las piedras comunica la devastación del santuario con una fuerza que los oyentes difícilmente podían conciliar con su esplendor.

El anuncio se relaciona con el llanto de Jesús sobre Jerusalén. Allí había descrito el cerco y la destrucción de la ciudad porque no reconoció el tiempo de la visita de Dios. En este capítulo, la advertencia se concreta después mediante la imagen de Jerusalén rodeada de ejércitos. La destrucción romana del año 70 d. C. constituye el referente histórico inmediato de esta amenaza contra la ciudad y el templo.

La frase presenta el derribo de la construcción admirada; no pretende ofrecer un plano arqueológico sobre el destino individual de cada piedra, plataforma o muro del recinto. Su alcance es suficientemente grave: el santuario no quedaría protegido por su prestigio religioso. La palabra de Jesús juzga una falsa seguridad que ni la belleza ni la antigüedad de una institución pueden sostener.

Quien anuncia la ruina no contempla con alegría el sufrimiento de Jerusalén. El mismo Señor ha llorado por ella. Su advertencia une juicio y compasión, y en los versículos siguientes dará instrucciones para preservar la vida de quienes escuchen. Confiar en Cristo incluye recibir sus advertencias como palabras verdaderas y misericordiosas.

Exégesis del pasaje

La pregunta del versículo siguiente nace precisamente de este anuncio. Por eso, la destrucción del templo debe conservarse como punto de partida del discurso. A la vez, Jesús hablará de su venida gloriosa y de la redención de sus discípulos. El avance del capítulo requiere atender a cada transición y a sus indicaciones temporales, especialmente a que las guerras no significan un fin inmediato.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:41–44 reúne el llanto de Jesús, el cerco y la ruina anunciada. Mateo 24:1–2 y Marcos 13:1–2 conservan el anuncio sobre los edificios del templo. Su firmeza anticipa la afirmación de Lucas 21:33: las palabras del Señor permanecen.

Jesús advierte contra el engaño y el temor

Pasajes paralelos: Mateo 24:3–8; Marcos 13:3–8.

---

7 Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estén por suceder?».

La pregunta que abre el discurso

Los oyentes preguntan por el momento y la señal de la destrucción anunciada. Jesús responderá formando su discernimiento y su fidelidad.

Explicación del versículo

La pregunta tiene dos partes: cuándo sucederán «estas cosas» y qué señal indicará que están por suceder. La referencia inmediata es el derribo del templo del versículo anterior. Quienes escuchan llaman a Jesús «Maestro» y acuden a él porque su anuncio ha dado a aquella construcción un futuro inesperado.

Lucas no reproduce aquí la pregunta explícita por la señal de la venida de Jesús y el fin de la era que aparece en Mateo. Respetar esa diferencia permite seguir el desarrollo propio de este Evangelio. El discurso comienza con el templo, previene contra el engaño y el temor, anuncia la persecución, describe la angustia de Jerusalén y presenta después la venida del Hijo del Hombre.

La respuesta tampoco consiste en una fecha. Jesús empieza ordenando que sus discípulos se cuiden de ser engañados. Antes de explicar qué hacer ante el cerco de Jerusalén, les enseña a reconocer las pretensiones falsas y a no interpretar cada guerra como un anuncio de desenlace inmediato. La curiosidad por el momento queda sometida a una necesidad mayor: escuchar al verdadero Señor y perseverar en él.

Exégesis del pasaje

«Estas cosas» enlaza la pregunta con lo que acaba de anunciarse; no es una expresión vacía que permita introducir cualquier acontecimiento de otra época. A medida que avanza el discurso aparecen nuevas imágenes y horizontes. Las conexiones deben seguir sus palabras: «antes de todo esto», «cuando vean a Jerusalén» y «entonces verán al Hijo del Hombre».

El hecho de que los discípulos pregunten no es censurado en sí mismo. Jesús les responde y ofrece orientación concreta. La instrucción corrige la expectativa de dominar el futuro mediante señales y cultiva una confianza obediente en su palabra. Su autoridad da al discípulo suficiente luz para mantenerse fiel incluso cuando no conoce todos los tiempos.

Relaciones bíblicas

Marcos 13:3–4 identifica a cuatro discípulos que preguntan en privado. Mateo 24:3 formula además la cuestión de la venida y el fin de la era. En Lucas 17:20–24, Jesús ya había orientado las preguntas sobre el reino hacia el discernimiento de su presencia y la certeza de su manifestación.

Aplicación editorial

Lleva tus preguntas sobre el porvenir a las palabras de Jesucristo. Su enseñanza te prepara para reconocer el engaño, servir durante la espera y confiar en él cuando los acontecimientos superan tu comprensión.

---

[8] Él dijo: «Tengan cuidado de que no los engañen. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca”. No vayan detrás de ellos.

El nombre de Jesús usado para engañar

La primera respuesta del Señor es una advertencia: sus discípulos deben permanecer atentos a su palabra y rechazar a quienes reclaman falsamente su autoridad.

Explicación del versículo

Muchos vendrán en el nombre de Jesús y dirán «Yo soy» y «El tiempo está cerca». La pretensión se presenta vinculada a su identidad y a la urgencia del cumplimiento. El peligro no llega solo como oposición abierta: también puede adoptar un lenguaje religioso que se apropia del nombre del Maestro y exige seguidores.

Jesús da dos instrucciones unidas: cuidarse del engaño y no ir detrás de esas personas. La segunda convierte el discernimiento en una decisión. Los discípulos no deben entregar su confianza a quien utiliza el nombre de Cristo para ocupar su lugar. La autoridad del verdadero Señor permanece en sus propias palabras y en la identidad que revela el Evangelio.

El anuncio «El tiempo está cerca» resulta engañoso en boca de estos pretendientes. El problema es su afirmación de autoridad y su convocatoria a seguirlos. Jesús mismo hablará más adelante de la cercanía de la redención y del reino; por tanto, la advertencia no elimina toda esperanza de cumplimiento. Enseña a distinguir su promesa de las proclamaciones que conducen tras un falso salvador.

Texto original

μὴ πλανηθῆτε (*mē planēthēte*) significa «que no los engañen» o «que no sean extraviados». La imagen expresa el peligro de apartarse de la dirección verdadera. Ἐγώ εἰμι (*egō eimi*), «Yo soy», aparece aquí

como la declaración de los impostores. Mateo explicita su pretensión diciendo «Yo soy el Cristo»; esa relación ilumina el sentido sin convertir toda aparición de esas dos palabras en una declaración divina.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:4–5 identifica la pretensión mesiánica de los engañadores. Lucas 17:23–24 también ordena no seguir los anuncios que señalan un supuesto lugar donde encontrar al Hijo del Hombre. 2 Tesalonicenses 2:1–3 llama a conservar la serenidad ante mensajes que afirman una llegada ya consumada del día del Señor.

Aplicación editorial

Examina a la luz de la Escritura las voces que reclaman tu lealtad en nombre de Jesús. La urgencia de un anuncio y la seguridad de quien lo pronuncia no sustituyen la verdad. Permanece unido a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

---

9 Cuando oigan de guerras y revueltas, no se asusten. Porque estas cosas deben suceder primero, pero el fin no vendrá de inmediato».

Las guerras no anuncian un fin inmediato

Jesús prepara a sus discípulos para escuchar noticias de violencia sin ceder al pánico ni atribuir a cada conflicto una fecha para el desenlace de la historia.

Explicación del versículo

La guerra y la agitación social pueden hacer pensar que todo está a punto de terminar. Jesús reconoce que sus discípulos oirán de ambas cosas, pero les ordena no asustarse. Su instrucción no minimiza el dolor de las víctimas: corrige la conclusión de que cada conmoción prueba una consumación inmediata.

«Estas cosas deben suceder primero» establece un orden general. Los acontecimientos no están fuera del conocimiento de Dios ni pueden frustrar su propósito. Sin embargo, ese «deben» no convierte la violencia humana en una conducta justa ni exime a sus responsables. La providencia de Dios y la responsabilidad de quienes hacen el mal no se confunden.

La aclaración decisiva viene al final: «pero el fin no vendrá de inmediato». Jesús acaba de advertir contra quienes afirman que el tiempo está cerca y llaman a seguirlos. Ahora impide que la alarma producida por las guerras facilite ese engaño. Su pueblo ha de permanecer fiel durante una historia que todavía incluye conflictos, testimonio y sufrimiento.

Texto original

ἀκαταστασίας (*akatastasias*) expresa desórdenes o revueltas. Acompaña a «guerras» y amplía el cuadro a la inestabilidad colectiva. οὐκ εὐθέως τὸ τέλος (*ouk eutheōs to telos*) significa «el fin no [es] inmediatamente». La negación afecta a la inmediatez: la enseñanza mantiene la certeza del cumplimiento, pero rechaza deducirlo automáticamente de los conflictos.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:6 y Marcos 13:7 conservan esta misma distinción entre las guerras y el fin. 2 Tesalonicenses 2:1–2 exhorta a no perder pronto la serenidad ante anuncios relacionados con el día del Señor.

Aplicación editorial

Ante noticias de guerra, ora por quienes sufren y busca maneras responsables de ayudar. Recibe la información con sobriedad, y deja que la palabra de Jesucristo gobierne tu esperanza. El cuidado del prójimo y la perseverancia en el Señor tienen un lugar concreto durante la espera.

10 Entonces les decía: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino.

Conflictos entre pueblos y reinos

El anuncio de Jesús abarca enfrentamientos colectivos que sacudirán la vida humana. Sus discípulos deben entenderlos dentro de la advertencia contra el temor y el engaño.

Explicación del versículo

La repetición «nación contra nación y reino contra reino» presenta la extensión de las guerras mencionadas antes. Los enfrentamientos afectarán a pueblos y poderes políticos. Jesús no enumera países ni proporciona una secuencia de alianzas: muestra un mundo atravesado por conflictos que sus seguidores no podrán ignorar.

«Entonces les decía» introduce la ampliación del anuncio. No obliga a colocar cada frase del capítulo en una cronología sin interrupciones. De hecho, el versículo 12 dirá «antes de todo esto» para hablar de la persecución que enfrentarán los discípulos. La propia enseñanza señala cuándo retrocede para atender a su situación.

Estas palabras conservan la seriedad de la historia. Seguir a Jesús no supone vivir al margen de las conmociones de los pueblos. Sus discípulos tendrán que servir, dar testimonio y sostener su esperanza en medio de ellas. El Señor conoce esos conflictos de antemano y les ofrece una orientación que la estabilidad política, por sí sola, nunca podría asegurar.

El vínculo con el versículo anterior es esencial. Las guerras no son una contraseña que permita fijar la fecha del fin. La respuesta que Jesús pide es confianza vigilante en él. La lealtad al reino de Dios tampoco convierte el odio entre pueblos en una virtud: el discípulo sigue al Salvador que anuncia paz y llama a amar incluso a los enemigos.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:7–8 y Marcos 13:8 sitúan los conflictos entre los acontecimientos que preceden al desenlace. Lucas 6:27–28 mantiene ante los discípulos el mandato de amar y orar por sus enemigos; la previsión del conflicto no cancela esa enseñanza.

Aplicación editorial

Cuando las tensiones entre pueblos despierten lealtades intensas, conserva tu obediencia a Jesucristo. Puedes reconocer las injusticias y acompañar a sus víctimas sin alimentar desprecio por personas a causa de su origen. La esperanza del reino orienta tu manera de hablar y de servir en medio del conflicto.

11 Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y epidemias. Habrá sucesos aterradores y grandes señales del cielo.

Un mundo sacudido y la fidelidad del Señor

Terremotos, hambres, epidemias y señales aterradoras completan el cuadro de conmoción. Jesús los anuncia para preparar a sus seguidores a permanecer en su palabra.

Explicación del versículo

La enumeración reúne calamidades de distintos tipos. Los terremotos afectan la tierra; las hambres y epidemias amenazan el sustento y la vida; los sucesos aterradores y las señales del cielo intensifican la impresión de un mundo sacudido. La expresión «en diversos lugares» presenta una extensión geográfica sin identificar aquí lugares particulares.

Jesús no ofrece una lista que permita equiparar cada elemento con una noticia moderna. Tampoco explica en este versículo las causas concretas de cada enfermedad o desastre. La función del anuncio es preparar a los discípulos para no perder su orientación cuando la vida colectiva se vea amenazada. Su guía sigue siendo el Señor que ha advertido contra el engaño y el miedo.

La gravedad de estas calamidades exige compasión hacia quienes las padecen. El conocimiento anticipado de Jesús no hace insignificante su dolor. A lo largo del Evangelio, él alimenta, sana y se acerca a los afligidos; sus discípulos han de conservar ese carácter mientras esperan el cumplimiento de sus promesas.

Texto original

λιμοὶ καὶ λοιμοί (*limoi kai loimoi*) reúne dos palabras de sonido semejante y sentido distinto: «hambres y epidemias». La semejanza sonora no debe borrar la diferencia entre la falta de alimento y los brotes de enfermedad. Las «grandes señales del cielo» se mencionan aquí de forma general; su descripción más desarrollada llegará en los versículos 25–27.

Exégesis del pasaje

La enseñanza conserva dos límites para interpretar la enumeración. El versículo 9 aclara que el fin no será inmediato, y el 12 vuelve a hechos anteriores para hablar de persecución. Por tanto, el pasaje prepara una vida de fidelidad en medio de la aflicción; no entrega un método para calcular el regreso de Cristo sumando desastres.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:9 contiene la advertencia temporal que orienta la lectura. Lucas 21:25–28 conduce de las señales y la angustia a la manifestación del Hijo del Hombre y la esperanza de redención. Lucas 9:12–17 muestra la compasión concreta de Jesús ante la necesidad de alimento.

El testimonio de los discípulos bajo persecución

Pasajes paralelos: Mateo 24:9–14; Marcos 13:9–13.

---

12 Pero antes de todo esto les echarán mano y los perseguirán; los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y los llevarán ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

Perseguidos por el nombre de Jesús

Antes de las conmociones anunciadas, los discípulos enfrentarán arrestos y procesos. La causa que Jesús destaca es su vínculo con él.

Explicación del versículo

«Pero antes de todo esto» introduce una indicación temporal expresa. Jesús dirige la atención a lo que sus seguidores padecerán antes de los acontecimientos que acaba de enumerar. El discurso no puede leerse como si cada versículo describiera necesariamente un suceso posterior al anterior: esta frase vuelve a la experiencia próxima de los discípulos.

La persecución abarcará distintos ámbitos. Serán apresados, entregados a sinagogas y cárceles, y llevados ante reyes y gobernadores. Los espacios de reunión religiosa y las autoridades políticas aparecen dentro de una misma cadena de hostilidad. La razón declarada es «por causa de mi nombre»: su confesión y su servicio a Jesús los expondrán al rechazo.

El anuncio no convierte a cada miembro de una comunidad judía ni a toda autoridad política en perseguidor. Jesús y los primeros discípulos pertenecen al pueblo de Israel, y la oposición se manifiesta mediante personas y actuaciones concretas. Hechos narrará tanto la persecución como la fe de muchos judíos y la expansión del evangelio a las naciones.

La presencia de los discípulos ante esos poderes no significará que Jesucristo haya perdido su autoridad. El versículo siguiente revela otro propósito: allí podrán dar testimonio. El Señor no promete una misión sin obstáculos; promete sostener a sus testigos en escenarios que ellos no habrían elegido.

Texto original

Πρὸ δὲ τούτων πάντων (*pro de toutōn pantōn*) significa «pero antes de todo esto». Es una referencia temporal que distingue la persecución de la simple sucesión de calamidades. «Por causa de mi nombre» vincula el sufrimiento anunciado a la pertenencia a Jesús; no presenta cualquier problema personal como persecución por la fe.

Relaciones bíblicas

Marcos 13:9–13 reúne comparecencia ante autoridades, testimonio y perseverancia. En Hechos 4:5–13, Pedro y Juan son interrogados y proclaman el nombre de Jesucristo. 1 Pedro 4:14–16 distingue el sufrimiento por Cristo del que procede de actuar mal.

---

13 Esto les servirá para dar testimonio.

Una ocasión para dar testimonio

Jesús muestra que la persecución puede convertirse en un escenario donde sus discípulos hagan conocida la verdad acerca de él.

Explicación del versículo

«Esto» se refiere a los arrestos, entregas y comparecencias del versículo anterior. Lo que los adversarios utilizan para restringir la misión servirá también para dar testimonio. Los discípulos podrán hablar de Jesús ante personas y autoridades que tal vez no habrían acudido voluntariamente a escucharlos.

La promesa no vuelve buena la injusticia de los perseguidores ni exige buscar el arresto. Expresa la capacidad del Señor para sostener su misión aun cuando sus testigos sean tratados como acusados. El testimonio permanece centrado en él: su identidad, su obra salvadora y la fidelidad que merece.

La historia de Pedro y Juan ofrece una realización concreta. Preguntados por el poder y el nombre con que ha sido sanado un hombre, Pedro anuncia a Jesucristo crucificado y resucitado, y proclama que en ningún otro hay salvación. La presión del interrogatorio abre una ocasión para explicar con claridad lo que el Señor ha hecho.

Exégesis del pasaje

Dar testimonio no garantiza una absolución inmediata ni la conversión de todos los oyentes. Esteban hablará con sabiduría que sus adversarios no pueden resistir y, sin embargo, será asesinado. El fruto que Jesús promete aquí es una ocasión real de testimonio, mientras que los versículos siguientes aseguran ayuda para hablar y perseverar.

El valor del discípulo procede de su Señor. Jesús mismo dará testimonio de su identidad ante quienes lo juzgan y entregará su vida para salvar a los pecadores. Sus seguidores hablan como personas alcanzadas por esa gracia, con verdad y con una actitud que corresponde al Salvador a quien anuncian.

Relaciones bíblicas

Hechos 4:7–12 muestra una comparecencia que se convierte en anuncio de la salvación en Jesucristo. Hechos 6:10–15 presenta la sabiduría de Esteban y la oposición que enfrenta. Lucas 21:15–16 reúne la promesa de palabras sabias con la advertencia de sufrimiento real.

Aplicación editorial

Cuando debas responder por tu fe, pide al Señor claridad y una conducta que honre su nombre. Puedes aprovechar la ocasión para hablar de Jesucristo con respeto, aunque no puedas controlar la reacción ni el resultado de la conversación.

---

14 Por eso, propónganse en su corazón no preparar de antemano su defensa,

El corazón confiado ante la acusación

Jesús pide a los discípulos que decidan de antemano confiar en su ayuda cuando sean llevados ante quienes los persiguen.

Explicación del versículo

La instrucción responde a una situación concreta: los discípulos serán apresados y tendrán que defenderse ante autoridades por causa del nombre de Jesús. En ese escenario, deben proponerse en el corazón no preparar de antemano su defensa. El versículo siguiente explica la razón: el propio Señor les dará palabras y sabiduría.

«Propónganse en su corazón» reclama una decisión interior firme. La confianza no se pospone hasta que el proceso comience: desde ahora deben descansar en la fidelidad de Jesús. Su atención no ha de quedar dominada por la ansiedad de controlar anticipadamente cada pregunta y cada respuesta de un interrogatorio hostil.

La instrucción no cancela el aprendizaje de la palabra de Dios ni la responsabilidad de enseñar con cuidado. Está vinculada a la defensa de los testigos perseguidos y a la promesa particular que la sostiene. El mismo discípulo que estudia y comprende la enseñanza del Señor puede confiar en él cuando se encuentra ante una situación que no puede preparar ni dominar.

Texto original

μὴ προμελετᾶν ἀπολογηθῆναι (*mē promeletan apologēthēnai*) expresa no preparar de antemano el acto de defenderse. La referencia a la defensa delimita la instrucción. No se trata de convertir toda improvisación religiosa en una prueba de fe, sino de recibir la ayuda de Cristo frente a la acusación.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:11–12 reúne la misma situación con la promesa de que el Espíritu Santo enseñará qué decir. 1 Pedro 3:14–16 llama a reconocer a Cristo como Señor y estar preparados para explicar la esperanza con mansedumbre. 2 Timoteo 2:15 confirma el valor de manejar correctamente la palabra de verdad.

Aplicación editorial

Aprende la Escritura con diligencia y entrega a Jesucristo la preocupación por situaciones que todavía no puedes resolver. Cuando debas responder por tu fe, busca su ayuda para hablar con verdad y serenidad, sin confiar solamente en tu capacidad para prever cada objeción.

---

15 porque yo les daré palabras y sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir.

Jesús dará palabras y sabiduría

El Señor fundamenta la confianza de sus testigos en su propia ayuda. Su palabra podrá ser resistida con violencia, pero sus adversarios no podrán refutar la verdad que él les dará.

Explicación del versículo

Jesús habla en primera persona: «yo les daré». La capacidad para responder no descansará únicamente en la formación, el prestigio o la habilidad de los discípulos. El Señor que los envía también los asistirá cuando comparezcan ante sus adversarios. La promesa presenta su autoridad y su cuidado en una de las circunstancias más vulnerables de la misión.

«Palabras y sabiduría» reúne lo que dirán y el discernimiento con que lo expresarán. No se promete una elocuencia orientada al lucimiento personal. La ayuda servirá para dar testimonio de Cristo con verdad y responder a la oposición que busca silenciar su nombre.

La afirmación de que los adversarios no podrán resistir ni contradecir debe leerse junto con la advertencia inmediata de muerte. Sus enemigos podrán rechazar el testimonio y atacar a quienes lo dan. La promesa asegura la fuerza de la sabiduría recibida; no garantiza que todo tribunal reconocerá su inocencia o que toda audiencia se convertirá.

Esteban ilustra esa diferencia. Sus adversarios no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba, pero recurrieron a falsos testigos y terminaron apedreándolo. La verdad de su testimonio permaneció firme en medio de la injusticia.

Texto original

στόμα καὶ σοφίαν (*stoma kai sophian*) significa literalmente «boca y sabiduría». «Boca» representa aquí la capacidad de hablar; de ahí «palabras» en la traducción. El don abarca una expresión adecuada y una comprensión que proceden de la ayuda del Señor.

Relaciones bíblicas

Hechos 6:10–13 muestra la sabiduría de Esteban y la respuesta deshonesta de sus adversarios. Hechos 7:55–60 narra su testimonio final y su confianza en Jesús. Lucas 12:12 atribuye al Espíritu Santo la enseñanza necesaria en esa hora. El Hijo promete ayuda y el Espíritu la imparte: sus personas se distinguen en la obra divina que sostiene a los testigos.

---

[16] Serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes los matarán.

La fidelidad puesta a prueba en los vínculos cercanos

Jesús anuncia que la hostilidad puede alcanzar incluso las relaciones familiares y de amistad, y que algunos de sus discípulos perderán la vida.

Explicación del versículo

La lista de padres, hermanos, parientes y amigos lleva la advertencia al ámbito donde normalmente se espera protección. La pertenencia a Jesús puede provocar una oposición tan profunda que personas cercanas entreguen a sus seguidores. El Señor prepara a los discípulos para ese dolor sin presentar la traición como una conducta aceptable.

El anuncio describe una posibilidad real dentro de la persecución; no declara que cada familiar o amigo será enemigo ni ordena sospechar de todos. La lealtad a Cristo puede atravesar relaciones difíciles, pero su enseñanza conserva el amor al prójimo y la responsabilidad hacia la familia. El sufrimiento procede de la hostilidad contra su nombre.

«A algunos de ustedes los matarán» evita cualquier idealización de la misión. La ayuda prometida para hablar no equivale a inmunidad física. Algunos serán preservados de determinados peligros y otros darán testimonio hasta la muerte. El relato de Jacobo, hermano de Juan, muerto por orden de Herodes, muestra la realidad de esa advertencia.

Exégesis del pasaje

Este versículo debe permanecer unido a la promesa de que ni un cabello se perderá. Jesús no se contradice asegurando primero una muerte posible y después una seguridad física absoluta. La preservación que promete alcanza el destino final de quienes le pertenecen. La muerte puede interrumpir su servicio presente, pero no puede anular la vida que el Salvador les da.

El propio Jesús conocerá la entrega de uno de sus discípulos, el abandono y una condena injusta. Por su muerte y resurrección, acompaña a los suyos como Señor que ha vencido la muerte. La esperanza cristiana recibe su firmeza de él aun en la pérdida más dolorosa.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:51–53 había anunciado divisiones familiares relacionadas con Jesús. Hechos 12:1–2 narra la muerte de Jacobo. Lucas 9:23–26 vincula el seguimiento de Cristo, la pérdida de la vida por él y la salvación que él asegura.

---

17 Todos los odiarán por causa de mi nombre.

El rechazo por causa del nombre de Cristo

Jesús anticipa una hostilidad amplia contra sus discípulos. La causa que identifica es su pertenencia a él, y su llamado es a permanecer fieles.

Explicación del versículo

Después de mencionar la entrega por parte de personas cercanas, Jesús amplía la advertencia: «Todos los odiarán». La expresión describe la amplitud de la oposición que pueden enfrentar, sin afirmar que cada ser humano individual odiará a cada discípulo. El propio Evangelio y Hechos muestran personas que escuchan, ayudan y creen.

La razón vuelve a ser «por causa de mi nombre». El rechazo del que habla Jesús está ligado a la confesión y el seguimiento de su persona. No toda crítica a un creyente demuestra esta persecución. La Escritura distingue el sufrimiento por actuar mal del sufrimiento por honrar a Cristo con una buena conducta.

El anuncio puede sostener al discípulo cuando la hostilidad parece desmentir su vocación. Jesús no le ha prometido la aprobación de todos: le ha confiado su testimonio y le ha asegurado su cuidado. El valor de pertenecer al Señor no depende de la popularidad de su nombre en un entorno determinado.

Exégesis del pasaje

La advertencia tampoco convierte el odio recibido en un modelo para responder. Jesús había enseñado a amar a los enemigos y orar por quienes maltratan. Sus testigos pueden reconocer con claridad la injusticia y defender la verdad, mientras su conducta sigue mostrando la gracia del Salvador.

El nombre de Jesús reúne la causa del sufrimiento y el fundamento de la esperanza. Los discípulos son rechazados por estar vinculados a aquel que salva. Perseverar en él vale más que obtener aceptación mediante la renuncia al evangelio.

Relaciones bíblicas

Lucas 6:22–23 declara bienaventurados a quienes son rechazados por causa del Hijo del Hombre. Lucas 6:27–28 enseña a responder con amor y oración. 1 Pedro 4:14–16 conserva la distinción entre sufrir por Cristo y sufrir por hacer el mal.

Aplicación editorial

Si encuentras rechazo por tu fe, examina tu conducta con humildad y afirma tu confianza en Jesucristo. Su nombre merece una confesión clara acompañada de respeto, paciencia y amor hacia quienes se oponen.

18 Pero ni un cabello de su cabeza se perderá.

Una vida que el Señor no perderá

La imagen del cabello expresa el cuidado completo de Dios. En este contexto, asegura una preservación que la persecución y la muerte no pueden destruir.

Explicación del versículo

Jesús acaba de advertir que algunos discípulos serán asesinados. Por eso, «ni un cabello de su cabeza se perderá» no puede prometer que todos evitarán heridas, prisión o muerte. La expresión afirma que su vida está plenamente bajo el cuidado del Señor, incluso cuando los enemigos puedan dañarlos.

El cabello, algo pequeño y numeroso, comunica una atención que llega al detalle. Jesús ya había enseñado que los cabellos de sus discípulos están contados y que ellos no están olvidados delante de Dios. Esa providencia no se limita a los momentos de alivio: sostiene su esperanza también cuando deben entregar la vida por Cristo.

La promesa mira a la preservación definitiva. El seguidor de Jesús puede perder la vida presente por causa de él y, sin embargo, salvarla. La resurrección del Salvador da contenido real a esa esperanza: la muerte no tiene la última palabra sobre quienes le pertenecen.

Exégesis del pasaje

Los versículos 16–19 forman una unidad: muerte posible, odio, cuidado del Señor y perseverancia. Leer solo la imagen del cabello produciría una garantía de seguridad física que el mismo pasaje descarta. Leer solo la persecución perdería la confianza que Jesús ofrece. La fidelidad cristiana atraviesa la aflicción sostenida por su promesa.

Esteban murió invocando al Señor Jesús y confiándole su espíritu. Su muerte no significó que el Salvador lo hubiera perdido. Esta certeza permite honrar el dolor de los mártires sin tratar su sufrimiento como fracaso de la fe.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:4–7 reúne la amenaza contra el cuerpo con el cuidado de Dios por cada cabello. Lucas 9:24 anuncia que quien pierde la vida por Jesús la salvará. Romanos 8:35–39 afirma que ni la persecución ni la muerte separan del amor de Dios en Cristo. Hechos 7:59–60 muestra esa confianza en la muerte de Esteban.

19 Con su perseverancia ganen sus vidas.

Perseverar en la vida que Cristo asegura

Jesús llama a sus discípulos a mantenerse fieles en medio de la persecución. La perseverancia recibe su sentido de la confianza en él y de la vida que promete.

Explicación del versículo

«Con su perseverancia ganen sus vidas» cierra la enseñanza sobre arrestos, traiciones, odio y muerte. Perseverar significa continuar unidos a Jesús bajo esa presión. El discípulo no entrega su confesión a los adversarios ni abandona al Señor para asegurar una tranquilidad pasajera.

La frase no puede reducirse a sobrevivir físicamente, porque Jesús acaba de decir que algunos morirán. La vida que se gana alcanza la salvación definitiva que él asegura. Quien permanece en Cristo puede sufrir una pérdida extrema en el presente sin perder su verdadero destino en el reino de Dios.

La perseverancia tampoco constituye un precio que compre la salvación. El Señor ha prometido dar palabras y sabiduría y ha asegurado su cuidado. La fidelidad del discípulo responde a esa gracia y manifiesta su fe en él. La salvación procede de Dios; permanecer en Jesucristo es la expresión viva de confiar en el Salvador.

Texto original

ἐν τῇ ὑπομονῇ ὑμῶν (*en tē hypomonē hymōn*) significa «con su perseverancia» y expresa la constancia bajo la prueba. κτήσασθε (*ktēsasthe*) es la forma de mandato reflejada en «ganen». τὰς ψυχὰς ὑμῶν (*tas psychas hymōn*) se refiere aquí a sus vidas, a ellos mismos como personas; no limita la promesa a una parte inmaterial separada de su destino completo.

Relaciones bíblicas

Marcos 13:13 une el odio por el nombre de Jesús con la perseverancia y la salvación. 1 Pedro 1:3–9 presenta una esperanza fundada en la resurrección de Cristo, el cuidado del poder de Dios mediante la fe y la prueba de esa fe. Efesios 2:8–10 enseña que la salvación es don de gracia y que las buenas obras nacen de la nueva vida en Cristo.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la fuerza para seguir fiel cuando obedecer resulte costoso. Su promesa te permite recibir cada día como una ocasión de confiar, orar y permanecer en su palabra, con una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

Advertencia ante el asedio de Jerusalén

Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:15–22; Marcos 13:14–20.

---

20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su desolación está cerca.

La señal del cerco de Jerusalén

Jesús identifica una circunstancia concreta que sus oyentes deberán reconocer: la ciudad rodeada de ejércitos indica la cercanía de su devastación.

Explicación del versículo

El discurso vuelve de manera expresa a Jerusalén. Los discípulos habían preguntado por el derribo del templo y por la señal de que estaba próximo. Ahora Jesús relaciona la cercanía de la desolación con una ciudad rodeada de fuerzas militares. La instrucción siguiente será actuar para salir de la zona amenazada.

Hay una diferencia deliberada respecto de las noticias generales de guerras. En el versículo 9, los conflictos no permitían concluir que el fin llegaría de inmediato. Aquí se nombra una ciudad y una situación reconocible: cuando Jerusalén esté cercada, deben saber que su destrucción está cerca. La enseñanza distingue entre alarma indiscriminada y atención a una advertencia concreta.

El asedio romano y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. dan a estas palabras un referente histórico inmediato. La advertencia continúa lo anunciado cuando Jesús lloró sobre la ciudad: los enemigos la rodearían y estrecharían. El Señor no trata esa tragedia como un espectáculo, sino como un juicio que anuncia con dolor y ante el cual llama a preservar la vida.

Texto original

ἡ ἐρήμωσις αὐτῆς (*hē erēmōsis autēs*) significa «su desolación». El pronombre se refiere a Jerusalén. La expresión describe la devastación de la ciudad; su sentido inmediato no es un estado emocional ni una referencia indefinida a cualquier crisis mundial.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:41–44 vincula el llanto de Jesús con el cerco anunciado. Daniel 9:26 habla de la destrucción de la ciudad y el santuario. Mateo 24:15–22 y Marcos 13:14–20 contienen enseñanzas relacionadas sobre desolación, huida y aflicción, con una formulación propia en cada Evangelio.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de Jesucristo con la misma seriedad que sus palabras de consuelo. Su compasión incluye decir la verdad sobre el peligro y orientar a quienes lo escuchan hacia una respuesta obediente.

---

21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; los que estén dentro de ella salgan, y los que estén en los campos no entren en ella.

Salir de la ciudad amenazada

Ante el cerco anunciado, Jesús da instrucciones dirigidas a preservar la vida: huir de la región expuesta, salir de Jerusalén y evitar entrar en ella.

Explicación del versículo

Las tres instrucciones atienden a grupos distintos. Los que estén en Judea deben huir a los montes; quienes se encuentren dentro de Jerusalén deben salir; quienes estén en los campos deben evitar entrar en la ciudad. El referente de «ella» sigue siendo Jerusalén, nombrada en el versículo anterior.

La dirección de la respuesta es significativa. En lugar de buscar refugio en la ciudad que sería cercada, los oyentes deben alejarse de ella. La confianza en el prestigio del templo o en las defensas urbanas no puede sustituir la obediencia a la palabra de Jesús. El Señor acaba de anunciar que el santuario mismo será derribado.

La huida no aparece como una negación de la fe. En esta situación, es precisamente la conducta que Jesús manda. La disposición a sufrir por su nombre no exige exponerse innecesariamente a una catástrofe de la que él ha advertido que se debe escapar. Su enseñanza valora la vida y distingue entre dar testimonio bajo persecución y permanecer voluntariamente en una ciudad destinada al asedio.

Exégesis del pasaje

Los mandatos son geográficos y concretos: Judea, los montes, el interior de la ciudad y los campos. Pertenecen a la advertencia sobre Jerusalén. La enseñanza espiritual que se desprende de ellos nace de esa realidad: confiar en Cristo implica atender a lo que manda hacer ante un peligro reconocible.

Lucas no nombra aquí una ciudad de destino para los que huyan ni relata cómo ejecutó cada grupo la instrucción. Su interés es que el lector comprenda la urgencia de salir y la autoridad del Maestro que lo ordena. Las limitaciones físicas de esa huida explican la compasión del versículo siguiente hacia las embarazadas y quienes amamantan.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:16–18 y Marcos 13:14–16 presentan la orden de huir y la urgencia de no regresar a recoger bienes. Lucas 21:23 muestra la particular dificultad que enfrentarán quienes cuidan de una vida pequeña.

Aplicación editorial

La confianza en el Señor puede expresarse mediante medidas prudentes que protejan la vida. Recibe su dirección con humildad y atiende también a quienes necesitarían ayuda para actuar ante un peligro.

---

22 Porque estos son días de retribución, para que se cumpla todo lo que está escrito.

El juicio anunciado en las Escrituras

Jesús presenta la devastación como días de retribución y la relaciona con la palabra escrita. La santidad de Dios da seriedad a sus advertencias.

Explicación del versículo

El «porque» explica la urgencia de huir. Los días que se aproximan traerán retribución sobre Jerusalén, en cumplimiento de las advertencias de la Escritura. El anuncio no describe una simple fluctuación política: Jesús lo sitúa dentro de la responsabilidad del pueblo ante Dios y de la historia del rechazo de sus enviados.

La ley y los profetas habían advertido que la infidelidad traería sitio, devastación y dispersión. Invocar la presencia del santuario mientras se desoye a Dios no convierte la ciudad en invulnerable. En su lamento sobre Jerusalén, Jesús ha relacionado la ruina con no reconocer el tiempo de la visita divina.

«Todo lo que está escrito» se refiere aquí al cumplimiento de la palabra de juicio pertinente a esos días. La expresión debe leerse dentro del anuncio que explica. No afirma que cada promesa de toda la Biblia, incluida la consumación de la redención descrita después, se agote necesariamente en la caída de la ciudad.

Texto original

ἡμέραι ἐκδικήσεως (*hēmerai ekdikēseōs*) significa «días de retribución». En este contexto expresa juicio conforme a la justicia de Dios. La retribución divina no concede a los discípulos una autorización para practicar venganza personal ni convierte las crueldades de un ejército en acciones moralmente aprobadas.

Relaciones bíblicas

Levítico 26:31–33 advierte sobre ciudades desoladas, santuarios arruinados y dispersión entre las naciones. Deuteronomio 28:49–52 anuncia el sitio por una nación extranjera. Lucas 13:34–35 reúne el rechazo de los enviados, el deseo de Jesús de reunir a los hijos de Jerusalén y el abandono de su casa.

Aplicación editorial

Recibe la misericordia de Dios sin tratar su santidad como algo insignificante. Jesucristo llama a escuchar su palabra y acudir a él con fe. Sus advertencias despiertan una respuesta humilde, mientras su compasión guía la manera de mirar a quienes sufren.

---

23 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén amamantando en aquellos días! Porque habrá gran angustia sobre la tierra e ira contra este pueblo.

La angustia de las madres durante el asedio

El lamento de Jesús atiende a quienes vivirán con mayor dificultad la huida y la devastación: las mujeres embarazadas y las que amamantan.

Explicación del versículo

«¡Ay!» expresa aquí el dolor ante el sufrimiento que vendrá. Jesús acaba de ordenar salir y huir; el embarazo y el cuidado de un niño lactante hacen especialmente difícil una respuesta rápida. La necesidad de proteger a la madre y al pequeño añade vulnerabilidad en medio de la escasez, el peligro y el desplazamiento.

La frase no censura la maternidad ni atribuye una culpa especial a esas mujeres. Dirige la atención a su aflicción. En un anuncio sobre ejércitos y ciudades, el Señor conserva a la vista a las personas concretas que soportarán las consecuencias.

«Gran angustia sobre la tierra e ira contra este pueblo» explica el marco de ese dolor. La referencia inmediata sigue siendo la tierra y el pueblo relacionados con Jerusalén y Judea, nombrados antes. Jesús anuncia un juicio histórico grave; sus palabras no autorizan a asignar a cada víctima una medida individual de culpa que el texto no declara.

Exégesis del pasaje

La justicia de Dios y el lamento de Jesús aparecen juntos. El Evangelio no invita a celebrar la ruina de Jerusalén: muestra al Salvador llorando por ella y dando instrucciones para escapar. Por eso, el lector recibe este anuncio con reverencia ante el juicio y compasión hacia quienes padecen.

La expresión «este pueblo» tampoco establece una culpa hereditaria que permita odiar a generaciones posteriores. El contexto es la tragedia anunciada por Jesús a sus oyentes. Su misión ofrece salvación, y su enseñanza manda amar al prójimo y orar por los enemigos.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:19 y Marcos 13:17 conservan el mismo lamento. Lucas 19:41–44 muestra el llanto de Jesús al anunciar el cerco. Lucas 6:27–28 orienta a sus discípulos hacia el amor y la oración aun frente a la hostilidad.

Aplicación editorial

Presta especial atención a quienes tienen mayor dificultad para protegerse en una crisis. El cuidado de madres, niños y otras personas vulnerables corresponde a la compasión que muestra Jesucristo.

---

24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

La ciudad sometida y los tiempos de las naciones

Jesús anuncia muerte, cautiverio y dominio extranjero sobre Jerusalén. La tragedia es real, pero los tiempos de la historia permanecen bajo la autoridad de Dios.

Explicación del versículo

La advertencia describe las consecuencias de la derrota: algunos caerán a espada y otros serán llevados cautivos entre las naciones. «A todas las naciones» presenta la amplitud de la dispersión, sin exigir que cada habitante sea llevado a cada país. El cuadro continúa el lenguaje bíblico de devastación y exilio.

Jerusalén será «pisoteada por los gentiles». La imagen comunica sometimiento y humillación bajo poderes de las naciones. Se refiere a la ciudad cuya desolación acaba de anunciarse; no expresa una superioridad moral de los conquistadores ni aprueba la violencia que ejercen.

«Hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles» introduce un límite sometido al propósito de Dios. La dominación que parece absoluta no gobierna por sí misma la historia. Jesús, sin embargo, no fija la duración en años ni identifica aquí una fecha política posterior como el término inequívoco del período.

Texto original

καιροὶ ἐθνῶν (*kairoi ethnōn*) significa «tiempos de los gentiles» o «de las naciones». La misma palabra para las naciones aparece antes al hablar de la dispersión y el dominio extranjero. La expresión se encuentra en una oración sobre Jerusalén sometida; por sí sola no proporciona un calendario ni explica todos los aspectos del futuro de Israel.

Relaciones bíblicas

Levítico 26:33 y Deuteronomio 28:64–65 reúnen dispersión y aflicción entre los pueblos. Romanos 11:25–29 trata el endurecimiento parcial de Israel, la entrada de los gentiles y la fidelidad de Dios a su llamamiento. Su «plenitud de los gentiles» aporta una relación temática, sin convertir dos expresiones distintas en un cómputo idéntico demostrado.

Lucas 21:27–28 lleva la mirada hacia el Hijo del Hombre y la redención. El horizonte final del discípulo es la victoria de Jesucristo, mientras contempla las tragedias históricas con verdad, humildad y compasión.

La venida del Hijo del Hombre

Pasajes paralelos: Mateo 24:29–31; Marcos 13:24–27.

---

25 Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra, angustia entre las naciones, perplejas ante el estruendo del mar y su agitación.

Las señales y la angustia de las naciones

El anuncio se amplía desde Jerusalén hacia una escena de conmoción en los cielos y angustia entre los pueblos, antes de presentar la manifestación del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

Jesús menciona señales en el sol, la luna y las estrellas, y naciones perplejas ante el estruendo y la agitación del mar. El cuadro alcanza la vida humana y el orden de la creación. Las personas se encuentran ante una conmoción que excede su capacidad para dominar lo que sucede.

El lenguaje tiene profundas raíces proféticas. Isaías, Ezequiel y Joel describen el juicio de Dios mediante oscuridad en los astros, temblor y prodigios. Esas imágenes anuncian que el orden que parece estable queda sometido a la autoridad divina. Conocer ese lenguaje permite reconocer la gravedad teológica de las palabras de Jesús, más allá de buscar una equivalencia inmediata con un fenómeno astronómico.

La enseñanza pasa de la ciudad sometida por las naciones a la angustia de las propias naciones. Ningún poder humano aparece como refugio definitivo frente al juicio de Dios. La respuesta que dará esperanza a los discípulos será la venida del Hijo del Hombre, no el control político o técnico de la conmoción.

Exégesis del pasaje

Los profetas pueden emplear imágenes cósmicas para anunciar juicios históricos y para expresar el alcance del día del Señor. Lucas las reúne aquí con la venida gloriosa de Jesús. La lectura debe conservar tanto ese trasfondo como la realidad del juicio y de la esperanza anunciados. El texto no identifica un eclipse, una marea o una fecha que permita construir un calendario preciso.

La perplejidad describe a quienes no encuentran salida ante lo que sucede. En contraste, Jesús dirigirá a sus discípulos una palabra de confianza: su redención está cerca. La diferencia nace de su relación con el Salvador.

Relaciones bíblicas

Isaías 13:9–13 une el día de Jehová con oscuridad y sacudimiento de los cielos. Ezequiel 32:7–8 utiliza el oscurecimiento de los astros dentro de un anuncio de juicio. Joel 2:30–32 reúne prodigios, el día del Señor y la promesa de salvación. Lucas 21:27–28 sitúa la esperanza de los discípulos en Jesucristo.

---

26 La gente desfallecerá de miedo y de expectación por lo que viene sobre el mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán sacudidos.

Cuando la seguridad del mundo se sacude

La expectación temerosa alcanza a las personas ante una conmoción que parece afectar incluso los cielos. Jesús conduce a sus discípulos hacia una esperanza más firme.

Explicación del versículo

La gente desfallece por el miedo y por la expectativa de lo que vendrá. La angustia no se limita al daño ya experimentado: también se alimenta de la amenaza que todavía se espera. El lenguaje muestra una humanidad sobrecogida ante acontecimientos que no puede controlar.

La razón se expresa con una imagen de alcance cósmico: «los poderes de los cielos serán sacudidos». Aquello que parece representar el orden y la estabilidad deja de ofrecer la seguridad habitual. En continuidad con los profetas, la escena anuncia la intervención soberana de Dios y prepara la manifestación del Hijo del Hombre.

Jesús no se queda en la descripción del terror. El versículo siguiente dirige la mirada hacia él mismo, viniendo con poder y gloria. Después llama a sus seguidores a levantar la cabeza porque se acerca su redención. La enseñanza completa transforma la manera de esperar: el discípulo reconoce la gravedad del juicio desde la confianza en su Salvador.

Texto original

οἰκουμένῃ (*oikoumenē*) se refiere al «mundo habitado». La expresión destaca el ámbito humano alcanzado por la amenaza. Su uso aquí no proporciona por sí solo un mapa de fronteras o una lista de territorios que permita limitar el anuncio a un país contemporáneo.

σαλευθήσονται (*saleuthēsontai*) significa «serán sacudidos». Junto con los poderes celestiales expresa una conmoción profunda. La frase pertenece al anuncio profético; no ofrece una explicación física detallada de cómo ocurrirá cada fenómeno.

Relaciones bíblicas

Isaías 13:13 habla del temblor de los cielos en el día de la ira de Jehová. Hebreos 12:26–29 contrapone las cosas sacudidas al reino inconmovible que reciben los creyentes. Lucas 21:28 ofrece la respuesta de esperanza en medio de esta escena.

Aplicación editorial

Cuando lo que parecía estable deje de sostenerte, vuelve a la fidelidad de Jesucristo. Puedes reconocer el miedo y buscar ayuda, mientras afirmas tu esperanza en el Señor cuyo reino permanece.

---

27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

El Hijo del Hombre manifestado en gloria

La atención del discurso se concentra en Jesús: el Hijo del Hombre que padecerá y será rechazado se manifestará con poder y gran gloria.

Explicación del versículo

«Entonces verán» presenta una manifestación que contrasta con las pretensiones de los engañadores. El verdadero Hijo del Hombre no depende de que alguien anuncie secretamente dónde encontrarlo. Su venida tiene el carácter de la autoridad, el poder y la gloria que Dios le ha dado.

La nube evoca la visión de Daniel. Allí, uno como un hijo de hombre viene con las nubes del cielo hasta el Anciano de Días y recibe dominio, gloria y reino para que le sirvan todos los pueblos. Jesús aplica a su propia persona el lenguaje de esa figura real. Su identidad no queda definida por la humillación que está a punto de sufrir en Jerusalén.

En Daniel, el movimiento de la visión es hacia el Anciano de Días para recibir el reino. Lucas utiliza esa imagen al hablar de la manifestación del Hijo del Hombre. La relación ilumina su investidura y autoridad; debe conservarse la escena propia de cada pasaje al comprender cómo la gloria recibida se hará manifiesta.

El Evangelio une el sufrimiento de Jesús con su gloria. Él anuncia su muerte y resurrección, y también declara que vendrá en su gloria, en la del Padre y la de los santos ángeles. La esperanza cristiana descansa en este mismo Salvador: crucificado por nuestros pecados, resucitado y Señor de la historia.

Exégesis del pasaje

La venida gloriosa conduce al consuelo del versículo siguiente y al llamado a estar de pie delante del Hijo del Hombre. El discurso reúne autoridad real, juicio y redención. Su centro es la certeza de la manifestación de Jesús, mientras que sus palabras no fijan aquí una fecha para calcularla.

Relaciones bíblicas

Daniel 7:13–14 presenta al hijo de hombre que recibe un reino eterno. Lucas 9:22–26 reúne sufrimiento, resurrección, seguimiento y gloria. Hechos 1:9–11 narra la ascensión de Jesús y afirma que este mismo Jesús vendrá. Marcos 13:26–27 relaciona su venida poderosa con la reunión de sus elegidos.

---

[28] Cuando estas cosas comiencen a suceder, enderécense y levanten la cabeza, porque su redención está cerca».

Levantar la cabeza ante la redención cercana

La venida del Hijo del Hombre cambia la postura de sus discípulos: pueden esperar erguidos y confiados porque se acerca su liberación definitiva.

Explicación del versículo

Jesús dirige ahora una orden de ánimo a quienes lo escuchan. Frente al desfallecimiento de miedo descrito antes, les dice que se enderecen y levanten la cabeza. La postura corporal expresa una esperanza renovada. La razón es concreta: «su redención está cerca».

La redención pertenece a los discípulos por su relación con el Salvador que viene. Jesús no minimiza los sufrimientos anunciados: ya ha hablado de persecución y de la muerte de algunos. Les asegura que la historia no terminará bajo el poder de sus adversarios ni de la muerte. El Hijo del Hombre traerá a plenitud la salvación de los suyos.

«Cuando estas cosas comiencen a suceder» llama a reconocer que el propósito de Dios avanza hacia su cumplimiento. La esperanza no necesita esperar a que todo peligro haya desaparecido para sostener al creyente. Aun en medio de la conmoción, la palabra de Jesús permite mirar hacia la liberación que él realizará.

Texto original

ἡ ἀπολύτρωσις ὑμῶν (*hē apolytrōsis hymōn*) significa «su redención». En esta escena apunta a la liberación que alcanza su cumplimiento en relación con la manifestación del Hijo del Hombre. La palabra comunica rescate y libertad; el contexto la distingue de una simple mejora pasajera de las condiciones políticas.

Relaciones bíblicas

Romanos 8:18–25 relaciona el sufrimiento presente, la gloria futura y la espera de la redención del cuerpo. La esperanza se funda en la obra de Cristo y es sostenida por las primicias del Espíritu. 1 Pedro 1:3–5 celebra al Padre por la esperanza viva que nos ha dado mediante la resurrección de Jesucristo.

Lucas 21:16–19 impide confundir esta redención con una garantía de evitar todo sufrimiento presente. El Señor preserva la vida de sus discípulos para su destino final aun cuando deban dar testimonio hasta la muerte.

Aplicación editorial

Mira el porvenir desde la fidelidad de Jesucristo. Su victoria permite atravesar la aflicción con esperanza, sostener a otros y esperar la plenitud de una salvación que él mismo asegura.

La cercanía del reino y la firmeza de la palabra de Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 24:32–35; Marcos 13:28–31.

---

29 También les dijo una parábola: «Miren la higuera y todos los árboles.

La higuera y todos los árboles

Jesús toma una experiencia cotidiana para enseñar a reconocer la cercanía del cumplimiento: los brotes permiten advertir que se aproxima el verano.

Explicación del versículo

La invitación «Miren» dirige la atención a algo conocido. Jesús menciona la higuera y añade «todos los árboles». La comparación se apoya en el crecimiento visible de la vegetación: las personas saben reconocer en los brotes un cambio de estación. El versículo siguiente explicará esa relación.

La higuera aparece en otros pasajes bíblicos con funciones distintas, pero esta parábola ofrece su propio punto de comparación. Aquí no se habla de un árbol estéril que debe ser cortado ni se reclama una cosecha de frutos; se observa el brotar que anuncia el verano. La enseñanza debe seguir ese movimiento concreto.

La mención de todos los árboles impide reducir la comparación a una clave exclusiva sobre una nación. Jesús enseña una manera de reconocer lo que anuncia el cumplimiento, usando una experiencia compartida por sus oyentes. La autoridad de la comparación procede de su explicación, no de asignar de antemano a cada árbol un significado político.

Texto original

καὶ πάντα τὰ δένδρα (*kai panta ta dendra*) significa «y todos los árboles». Es una ampliación expresa de la higuera. La pluralidad de la imagen queda confirmada cuando el versículo siguiente habla de los árboles que brotan.

Relaciones bíblicas

Mateo 24:32–33 y Marcos 13:28–29 presentan la comparación de la higuera y la cercanía del verano. Lucas 13:6–9 utiliza también una higuera, pero allí la enseñanza se centra en el fruto y en la oportunidad de arrepentimiento. La diferencia muestra por qué cada parábola debe comprenderse dentro de su propio relato.

Aplicación editorial

Escucha cómo Jesucristo explica sus imágenes antes de atribuirles otros significados. La atención a sus palabras permite crecer en discernimiento y esperar con confianza lo que él ha prometido.

---

30 Cuando ya brotan, al verlo, ustedes mismos saben que el verano ya está cerca.

Reconocer la cercanía por los brotes

La observación de los árboles ilustra un reconocimiento sencillo: al brotar, anuncian que el verano se aproxima.

Explicación del versículo

Jesús parte de la capacidad de sus oyentes para entender lo que ven. «Ustedes mismos saben» destaca que no necesitan una revelación secreta para relacionar los brotes con la estación que se acerca. El ejemplo pertenece a la experiencia cotidiana y hace accesible la enseñanza que sigue.

El punto no está en adivinar el día exacto en que comenzará el verano. Los brotes permiten reconocer cercanía. De la misma manera, el discurso ofrece orientación para comprender los acontecimientos anunciados sin entregar a los discípulos un calendario de fechas.

La comparación tiene una dirección definida: de lo visible y conocido a lo que Jesús les ha dicho sobre el reino. La confianza del discípulo depende de recibir su explicación. Las noticias o imágenes de la naturaleza no adquieren por sí mismas cualquier significado que alguien quiera asignarles.

Exégesis del pasaje

«Cuando ya brotan» continúa la referencia a la higuera y todos los árboles. El movimiento descrito es el surgir de nuevos brotes; no se menciona aquí una cosecha ni se exige identificar una especie particular. La enseñanza culmina en el versículo siguiente: reconocer la cercanía del reino de Dios.

La claridad de esta comparación acompaña la seriedad de todo el discurso. Jesús ha hablado de acontecimientos difíciles y ahora utiliza una imagen comprensible para fortalecer el discernimiento de sus seguidores. Su palabra les permite esperar con atención, sin someterse a los anuncios de quienes pretenden ocupar su lugar.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:29–31 contiene la comparación completa: árboles, brotes, verano y cercanía del reino. Lucas 21:8–9 establece los límites contra el engaño y la precipitación. Marcos 13:28–29 ofrece la misma relación entre los cambios del árbol y la cercanía anunciada.

---

31 Así también ustedes, cuando vean suceder estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.

El reino de Dios se acerca a su manifestación

Jesús aplica la comparación de los árboles: los acontecimientos que anuncia deben orientar a sus discípulos hacia la cercanía del reino de Dios.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» conecta directamente la enseñanza con el ejemplo del verano. Los oyentes saben relacionar los brotes con una estación próxima; de manera semejante, deben comprender que los acontecimientos anunciados se encaminan al cumplimiento del propósito de Dios.

El centro de su atención es el reino. Las conmociones, las persecuciones y el juicio no constituyen por sí mismos la esperanza cristiana. La esperanza está en el gobierno de Dios que se manifiesta por medio de Jesucristo, el Hijo del Hombre que viene con poder y gloria y trae redención a sus discípulos.

Lucas ya ha mostrado el reino presente en la persona y la obra de Jesús. Él anuncia buenas noticias, libera y llama a seguirlo. La cercanía mencionada aquí mira hacia la manifestación y plenitud de ese reino, sin negar la realidad de su presencia en el ministerio del Salvador.

Exégesis del pasaje

«Estas cosas» remite al anuncio que los discípulos han escuchado. Su alcance se relaciona con la dificultad del versículo siguiente, donde Jesús habla de «esta generación». La enseñanza mantiene unidos el juicio histórico sobre Jerusalén y un horizonte de autoridad, redención y consumación que se concentra en el Hijo del Hombre.

El mandato «sepan» pide una certeza fundada en la palabra de Jesús. Esa certeza no equivale a conocer todos los intervalos temporales. El mismo discurso distingue lo que sucederá antes, niega un fin inmediato a partir de las guerras y concluye llamando a velar y orar.

Relaciones bíblicas

Lucas 17:20–24 relaciona el reino presente entre los oyentes con la futura manifestación del Hijo del Hombre. Lucas 21:27–28 vincula la venida gloriosa de Jesús con la redención. Hebreos 12:28 presenta la recepción de un reino inconmovible como motivo de gratitud y adoración reverente.

Aplicación editorial

Orienta tu espera hacia Jesucristo y su reino. La esperanza de su gobierno pleno puede sostener hoy tu fidelidad, tu oración y tu servicio a quienes necesitan experimentar su amor.

---

32 En verdad les digo que no pasará esta generación hasta que todo suceda.

Esta generación y la certeza del cumplimiento

Jesús afirma solemnemente que su anuncio se cumplirá. La referencia a «esta generación» requiere considerar tanto a sus oyentes como el alcance del discurso.

Explicación del versículo

«En verdad les digo» introduce una afirmación de especial autoridad. Jesús asegura que esta generación no pasará hasta que todo suceda. El cumplimiento de su palabra queda afirmado con firmeza, y el versículo siguiente reforzará esa certeza: sus palabras jamás pasarán.

El sentido más inmediato de «esta generación» es la gente contemporánea de Jesús. Lucas utiliza la expresión de ese modo al hablar de quienes escuchan a Juan y a Jesús, piden una señal o rechazan al Hijo del Hombre. La destrucción de Jerusalén y del templo, punto de partida de este discurso, ocurrió dentro del tiempo de vida de aquella generación.

La dificultad está en el alcance de «todo», pues el anuncio incluye también la venida gloriosa del Hijo del Hombre. Una lectura relaciona principalmente el cumplimiento referido aquí con los acontecimientos que culminan en el juicio sobre Jerusalén. Otra entiende «esta generación» como la generación que verá comenzar las señales finales. La primera conserva la referencia más natural a los contemporáneos; la segunda vincula la frase de forma más directa con el horizonte de la manifestación final. La relación exacta entre ambos horizontes requiere reconocer la dificultad, sin convertir una interpretación discutida en una fecha revelada.

Texto original

ἡ γενεὰ αὕτη (*hē genea hautē*) significa «esta generación». El demostrativo «esta» tiene peso y no debe desaparecer. Entender la expresión como una garantía de que una raza sobrevivirá no es su sentido más inmediato en los usos de Lucas. El término tampoco fija por sí solo una cantidad exacta de años que permita calcular una fecha futura.

Relaciones bíblicas

Lucas 7:31–35, Lucas 11:29–32 y Lucas 17:25 muestran el uso de «esta generación» para los contemporáneos. Lucas 21:8–9 impide transformar la afirmación en una invitación a seguir anuncios precipitados del fin.

La respuesta que el Señor pide queda clara aun ante esta dificultad: confiar en su palabra, perseverar y velar en oración. La seguridad está en Jesucristo, cuyo cumplimiento no depende de nuestros cálculos.

---

33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

Las palabras de Jesús jamás pasarán

El Señor afirma la permanencia de su palabra por encima de lo que parece más estable: el cielo y la tierra.

Explicación del versículo

La comparación alcanza su máxima fuerza. El cielo y la tierra representan el orden de la creación, inmensamente mayor y aparentemente más duradero que el templo admirado al comienzo del discurso. Jesús declara que aun ese orden pasará, mientras sus propias palabras permanecerán.

La afirmación garantiza que sus advertencias y promesas no perderán validez. La destrucción anunciada, el cuidado de los discípulos, la manifestación del Hijo del Hombre y la redención no quedan sujetos a la estabilidad de las instituciones humanas ni del mundo presente. El Señor merece una confianza que se apoya en la verdad de quien habla.

En la Escritura, la permanencia pertenece a Dios y a su palabra. Jesús atribuye esa firmeza a «mis palabras». Su enseñanza se presenta con una autoridad que supera la de una opinión religiosa o una previsión humana. El discípulo reconoce en él al Señor fiel que anuncia y realiza el propósito del Padre.

Texto original

οὐ μὴ παρελεύσονται (*ou mē pareleusontai*) expresa una negación enfática: «jamás pasarán». El contraste repite el verbo «pasar» aplicado a la creación y a las palabras de Jesús. Lo que él ha dicho no caducará ni quedará invalidado.

Relaciones bíblicas

Isaías 40:6–8 contrasta la fragilidad humana con la palabra de Dios que permanece para siempre. Salmos 102:25–27 presenta la creación cambiante frente a la permanencia de Dios. Apocalipsis 21:1–5 anuncia cielo nuevo y tierra nueva y afirma la fidelidad de las palabras divinas.

Mateo 24:35 y Marcos 13:31 conservan esta misma declaración de Jesús. La incertidumbre sobre algunos detalles del futuro no debilita la certeza de su palabra.

Aplicación editorial

Haz de la enseñanza de Jesucristo un fundamento para tu confianza y tus decisiones. Cuando cambien las circunstancias, vuelve a sus promesas y mandatos: el Señor permanece fiel a lo que ha dicho.

Vigilancia y oración ante el día del Señor

Enseñanzas relacionadas: Mateo 24:42–44; Marcos 13:32–37.

---

34 Cuídense de ustedes mismos, no sea que su corazón se cargue de excesos, de embriaguez y de las preocupaciones de la vida, y aquel día caiga de repente sobre ustedes

Cuidar el corazón durante la espera

La vigilancia que Jesús pide alcanza la vida interior y las decisiones cotidianas. Un corazón cargado puede perder la atención al día del Señor.

Explicación del versículo

«Cuídense de ustedes mismos» dirige la atención de los discípulos hacia su propia condición. Después de hablar de guerras, señales y acontecimientos futuros, Jesús les pide examinar cómo viven. La preparación para su venida incluye sobriedad y una relación atenta con él.

Los excesos y la embriaguez pueden entorpecer el juicio, y las preocupaciones de la vida pueden ocupar el corazón hasta dominarlo. Aunque sus causas inmediatas sean distintas, todas esas cargas pueden desplazar la escucha de la palabra y la esperanza del reino. La advertencia no se dirige solo a una conducta exterior: considera aquello que absorbe y gobierna a la persona.

Las necesidades de la vida son reales, y Jesús ha enseñado que el Padre sabe lo que sus hijos necesitan. El problema aparece cuando la preocupación concentra toda la atención y deja sin espacio la confianza obediente. El discípulo puede trabajar, atender responsabilidades y buscar ayuda, mientras entrega al Padre sus necesidades por medio de Cristo.

«Aquel día» llegará de repente para quienes viven desprevenidos. La respuesta no consiste en calcular la fecha, sino en conservar un corazón despierto. Jesús explicará esa disposición mediante la vigilancia y la oración.

Texto original

βαρηθῶσιν (*barēthōsin*) expresa que los corazones sean cargados o abrumados. La imagen muestra una atención que pierde libertad para responder. μερίμναις βιωτικαῖς (*merimnais biōtikais*) se refiere a las preocupaciones propias de la vida. La frase describe su poder para absorber el corazón, sin ofrecer un diagnóstico médico de toda persona que experimenta ansiedad.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:29–34 orienta las necesidades y el corazón hacia el Padre y su reino. 1 Tesalonicenses 5:6–11 reúne vigilancia, sobriedad, fe, amor y esperanza de salvación por Jesucristo.

Aplicación editorial

Examina qué ocupa tu atención y cómo afecta tu relación con el Señor. Busca una vida sobria, entrega tus preocupaciones al Padre y reserva un lugar real a la palabra, la oración y el servicio.

---

35 como una trampa. Porque vendrá sobre todos los que habitan en toda la faz de la tierra.

El día que alcanza a toda la tierra

La imagen de una trampa destaca la sorpresa del día anunciado. Nadie puede fundar su seguridad en vivir distraído o lejos de un escenario particular.

Explicación del versículo

«Como una trampa» completa la advertencia del versículo anterior: aquel día puede caer de repente sobre los discípulos si sus corazones están cargados y desprevenidos. La imagen comunica una llegada inesperada que interrumpe la falsa sensación de control.

Jesús amplía el alcance al hablar de todos los que habitan en toda la faz de la tierra. El horizonte ya no queda limitado a las instrucciones para salir de Jerusalén. El anuncio exige a sus oyentes una preparación que se relaciona con la manifestación y el juicio del Hijo del Hombre.

La universalidad del día no significa que todos responderán del mismo modo ni que todos tendrán idéntico destino. Jesús ya ha hablado de la redención de sus discípulos y ahora les manda velar y rogar. La diferencia decisiva está en su relación con él y en la respuesta a su palabra.

Exégesis del pasaje

La trampa ilustra la sorpresa; no describe a Dios como un engañador que oculta toda advertencia. El Señor está anunciando el peligro y enseñando cómo vivir preparados. La seguridad del discípulo descansa en recibir esa instrucción y permanecer en Jesucristo.

La enseñanza también impide tratar el discurso como una curiosidad sobre la tragedia de otros. Quienes escuchan deben cuidarse a sí mismos. El día del Señor exige una respuesta personal que se expresa en vigilancia, oración y fidelidad.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:39–40 compara la llegada inesperada con un ladrón y llama a estar preparados para el Hijo del Hombre. Mateo 24:42–44 relaciona vigilancia y desconocimiento del día. 1 Tesalonicenses 5:1–9 contrasta la falsa seguridad con la vida de quienes pertenecen a la luz y esperan la salvación por nuestro Señor Jesucristo.

Aplicación editorial

Vive ante Cristo con una esperanza activa. La certeza de su venida puede orientar tus decisiones presentes, ayudarte a ordenar tus responsabilidades y sostener una comunión perseverante con él.

---

36 Velen en todo momento, rogando para que tengan fuerzas para escapar de todas estas cosas que
van a suceder y para estar de pie delante del Hijo del Hombre».

Velar y pedir fuerzas para estar ante el Señor

Jesús concluye el discurso llamando a una vigilancia sostenida por la oración. La preparación depende de la ayuda de Dios y mira al encuentro con el Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

«Velen en todo momento» presenta una disposición constante. No exige mantenerse físicamente despiertos sin descanso: llama a una vida atenta al Señor, sobria y preparada para obedecer. La vigilancia encuentra su expresión más profunda en la oración que reconoce la necesidad de recibir fuerzas de Dios.

Los discípulos deben rogar para tener fuerzas para escapar de lo que sucederá y estar de pie delante del Hijo del Hombre. La petición reúne preservación y aceptación final ante Cristo. El propósito no termina en salir de un peligro: alcanza la presencia del Señor que viene con poder y gloria.

Escapar no puede convertirse en una promesa de que todo creyente evitará cualquier sufrimiento, porque Jesús ha anunciado persecución y la muerte de algunos. Tampoco se explica aquí un calendario detallado de la manera en que cada discípulo será preservado. La promesa de redención y el llamado a perseverar muestran una seguridad que alcanza más allá de la muerte.

Estar de pie delante de Jesús depende de su gracia salvadora. La oración no acumula méritos para comprar ese lugar; expresa confianza en el Señor y pide su ayuda para permanecer fiel. La vigilancia es una respuesta viva a la salvación que él da.

Texto original

κατισχύσητε (*katischysēte*) expresa tener fuerzas o ser capaces. Esa es la petición reflejada en la traducción: «para que tengan fuerzas». σταθῆναι ἔμπροσθεν τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου (*stathēnai emprosthen*

tou huiou tou anthrōpou) significa «estar de pie delante del Hijo del Hombre». La oración se orienta hacia ese encuentro definitivo.

Relaciones bíblicas

Marcos 13:33–37 insiste en la vigilancia. Lucas 22:39–46 mostrará a Jesús orando y exhortando a sus discípulos a orar para no entrar en tentación. 1 Tesalonicenses 5:8–11 fundamenta la esperanza en Jesucristo, quien murió para que vivamos con él.

Aplicación editorial

Pide al Padre la fuerza que necesitas para permanecer en Jesucristo. La atención diaria a su palabra y la oración te ayudan a esperar su venida con una confianza que se expresa en obediencia y amor.

---

37 Durante el día enseñaba en el templo, y por las noches salía y se alojaba en el monte llamado de los Olivos.

Jesús enseña en el templo y se retira al monte

Lucas resume el ritmo de estos días: enseñanza pública en el templo y alojamiento nocturno en el monte de los Olivos.

Explicación del versículo

Después del discurso sobre el juicio, la redención y la vigilancia, el relato vuelve a la actividad cotidiana de Jesús. Durante el día enseña en el templo. Su anuncio de la destrucción del santuario no lo lleva a abandonar la tarea de comunicar allí la palabra de Dios. Continúa llamando a escuchar mientras se aproxima su pasión.

Por las noches sale y se aloja en el monte llamado de los Olivos. Lucas no identifica aquí una casa concreta ni describe las condiciones de cada alojamiento. Señala un lugar habitual de retiro que adquirirá especial importancia en el capítulo siguiente, cuando Jesús vaya allí a orar y sea arrestado.

El contraste entre día y noche organiza la escena. La enseñanza es pública y accesible; el retiro forma parte del ritmo de esos días. El Evangelio muestra al Señor entregado a su misión sin que la oposición de las autoridades silencie su palabra.

Texto original

ηὐλίζετο (*ēulizeto*) expresa que se alojaba o pasaba la noche. La forma verbal contribuye al resumen de una actividad habitual. Por sí sola no determina que durmiera siempre al aire libre ni permite precisar un refugio que Lucas no menciona.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:47–48 ya presenta la enseñanza diaria de Jesús en el templo y la atención del pueblo. Lucas 22:39–46 continúa con su salida habitual al monte de los Olivos y su oración al Padre antes del arresto.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesucristo al Maestro que persevera en su misión y al Hijo que busca al Padre en oración. Escuchar su palabra y cultivar la comunión con Dios puede ordenar también el ritmo de tu servicio.

---

38 Todo el pueblo acudía a él de madrugada para escucharlo en el templo.

El pueblo madruga para escuchar a Jesús

La sección termina con una escena de atención a la palabra del Maestro. El pueblo acude temprano al templo para escucharlo.

Explicación del versículo

«Todo el pueblo» describe la amplia respuesta que despierta la enseñanza de Jesús. Lucas presenta a las personas madrugando para llegar hasta él. El propósito se expresa con claridad: quieren escucharlo. La autoridad de su palabra atrae la atención en medio de la tensión creciente con los dirigentes.

La expresión colectiva resume la escena sin afirmar que cada habitante de Jerusalén acudiera o respondiera con una fe idéntica. La escucha pública y numerosa será importante para el desarrollo del relato: quienes buscan matar a Jesús temen al pueblo, y Judas buscará una oportunidad para entregarlo sin la multitud.

La escena mantiene juntos el templo y la palabra de Cristo. El capítulo había comenzado con una viuda y con la admiración por las piedras; ahora termina con personas que acuden al santuario para oír al Señor. La actividad de Jesús pone ante ellas la necesidad de escuchar al que anuncia tanto el juicio como la redención.

Texto original

ὤρθριζεν (*ōrthrizen*) expresa acudir temprano o madrugar. Dentro del resumen de Lucas, describe una respuesta reiterada a la enseñanza de Jesús. La referencia al amanecer destaca la disposición del pueblo a buscar su palabra, sin imponer una hora específica de devoción a todos los lectores.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:47–48 presenta el interés del pueblo y la dificultad de los dirigentes para actuar contra Jesús. Lucas 22:1–6 mostrará cómo esa tensión conduce a la búsqueda de una entrega lejos de la multitud.

Aplicación editorial

Da un lugar real a escuchar a Jesucristo. Recibir su enseñanza con atención y responder a ella con fe vale más que la cercanía exterior a un espacio religioso. Su palabra te llama a confiar en él y a vivir conforme a su reino.

Capítulo 22

El complot para matar a Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 26:1–5; Mateo 26:14–16; Marcos 14:1–2; Marcos 14:10–11.

Antecedente relacionado: Juan 11:45–53.

---

[1] Se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, llamada Pascua.

La Pascua se acerca mientras se prepara la muerte de Jesús

Lucas sitúa la pasión en el tiempo de la Pascua y los Panes sin Levadura. La memoria de la liberación de Israel prepara el marco para la entrega salvadora de Cristo.

Explicación del versículo

La fiesta está próxima. Los Panes sin Levadura y la Pascua forman un mismo período festivo estrechamente relacionado, y Lucas emplea «Pascua» para nombrar ese conjunto. La ley distingue el sacrificio y la comida

pascual de los días en que se comen panes sin levadura, pero los presenta unidos en la celebración de la salida de Egipto.

En su origen, la Pascua recuerda que Dios libró a su pueblo de la esclavitud y lo preservó del juicio. La sangre del animal, la comida y el memorial pertenecen a una historia concreta de rescate. Ese trasfondo será decisivo cuando Jesús comparta la mesa con sus discípulos y explique el significado de su cuerpo entregado y su sangre derramada.

La proximidad de la fiesta contrasta con las intenciones que aparecerán enseguida. Mientras el pueblo recuerda la liberación realizada por Dios, algunos dirigentes buscan matar a Jesús. La maldad de ese propósito no impedirá que el Salvador entregue voluntariamente su vida y lleve a cumplimiento la obra para la que ha venido.

Texto original

τῶν ἀζύμων (*tōn azymōn*) se refiere a los panes sin levadura y, en esta expresión, a la fiesta que lleva ese nombre. Πάσχα (*Pascha*) nombra la Pascua. Su uso conjunto explica por qué la narración puede hablar del período festivo y pasar después al día de preparar la comida pascual.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:1–14 narra la institución de la Pascua, y Éxodo 12:15–20 regula los Panes sin Levadura. 1 Corintios 5:7–8 identifica expresamente a Cristo como nuestra Pascua sacrificada y llama a una vida de sinceridad y verdad.

Lucas 22:15–20 mostrará cómo Jesús relaciona esa comida con su sufrimiento, el reino y el nuevo pacto. La esperanza del creyente descansa en él, quien realiza la salvación que la celebración ayuda a comprender.

---

[2] Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo, porque temían al pueblo.

La intención homicida y el temor al pueblo

Los dirigentes que se oponen a Jesús buscan la manera de matarlo. La atención del pueblo hacia él condiciona su estrategia.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes y los escribas buscan «cómo» matar a Jesús. El propósito ya está definido; lo que intentan resolver es la forma de ejecutarlo. La enseñanza pública del Señor y el interés que despierta entre la gente dificultan una actuación abierta.

«Porque temían al pueblo» explica la cautela. La multitud acude de madrugada para escuchar a Jesús, y los dirigentes consideran su reacción. Su temor no los lleva a reconsiderar la justicia de su propósito, sino a buscar una ocasión que reduzca la resistencia pública. Judas ofrecerá precisamente una oportunidad para actuar sin la multitud.

Lucas identifica a los responsables de esta conspiración por su función y su conducta. No atribuye el propósito homicida a cada judío ni a todo el pueblo. En la misma escena hay muchas personas de Israel que acuden a escuchar a Jesús, y sus propios discípulos pertenecen a ese pueblo.

Exégesis del pasaje

El relato pone frente a frente dos formas de relacionarse con Jesús. El pueblo lo busca para oír su enseñanza; sus adversarios buscan la manera de silenciarlo. La cuestión central es la respuesta a su persona y a la autoridad de su palabra.

La conspiración es culpable, aunque la pasión se integrará en el propósito salvador de Dios. El Hijo del Hombre no pierde su autoridad al quedar expuesto a la violencia. En la cena explicará su muerte como una entrega por los suyos, y al mismo tiempo declarará la responsabilidad del traidor.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:47–48 ya describe el deseo de los dirigentes de matarlo y el interés del pueblo en escucharlo. Lucas 21:38 presenta la asistencia temprana al templo. Lucas 22:6 mostrará el tipo de oportunidad que Judas buscará.

Aplicación editorial

Examina tus decisiones a la luz de la verdad de Cristo, más allá de la reacción que puedan provocar en otros. La aprobación pública y el cálculo de consecuencias no sustituyen una conciencia dispuesta a escuchar y obedecer al Señor.

---

3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los doce.

La acción de Satanás y la traición de uno de los doce

Lucas presenta la dimensión espiritual del ataque contra Jesús y, a la vez, la gravedad de que el traidor pertenezca al círculo de sus apóstoles.

Explicación del versículo

«Satanás entró en Judas» revela que la oposición al Salvador no se limita a intereses humanos. El adversario actúa en la entrega que está por organizarse. La narración tratará esa acción como parte de la confrontación con el poder de las tinieblas.

Judas es identificado como Iscariote y como uno de los doce. Esta última precisión da peso a la traición: no se trata de un desconocido que apenas ha oído hablar de Jesús. Pertenece al grupo que ha compartido su enseñanza y su misión. La cercanía exterior al Maestro hace más grave el acto de entregarlo.

La acción de Satanás no borra la responsabilidad de Judas. Los versículos siguientes lo muestran yendo a los dirigentes, conversando, aceptando un acuerdo y buscando una ocasión. Jesús pronunciará un «ay» sobre el hombre por medio del cual es entregado. El mal espiritual y las decisiones humanas aparecen relacionados, sin que el relato convierta al traidor en una víctima inocente de sus propios actos.

Exégesis del pasaje

Lucas no explica en este versículo cada paso interior que llevó a Judas a traicionar. Juan añade que robaba de la bolsa que administraba, pero no es necesario atribuirle aquí otros proyectos políticos o motivos secretos que el relato no declara. Su identidad, su acción y su responsabilidad son los datos que el texto pone de relieve.

El ataque tampoco frustra al Salvador. Jesús conoce la entrega, intercede por sus discípulos y avanza hacia la cruz. Su victoria no consiste en evitar todo sufrimiento, sino en cumplir la obra de redención y resucitar de entre los muertos.

Relaciones bíblicas

Juan 12:4–6 aporta información sobre Judas y la bolsa del dinero. Juan 13:27–30 también relaciona su salida para actuar con la entrada de Satanás. Lucas 22:22 afirma su responsabilidad, y Lucas 22:31–32 muestra la intercesión de Jesús ante el ataque contra los discípulos.

---

4 Él fue y habló con los principales sacerdotes y los jefes de la guardia sobre cómo entregárselo.

Judas acuerda cómo entregar a Jesús

La traición toma forma mediante una conversación con los dirigentes y los jefes de la guardia. Judas ofrece acceso al Maestro desde su cercanía como discípulo.

Explicación del versículo

Judas va a hablar con los principales sacerdotes y los jefes de la guardia sobre la manera de entregarles a Jesús. El movimiento hacia ellos concreta lo anunciado sobre la acción de Satanás: la entrega se organiza mediante decisiones y acuerdos humanos.

Los principales sacerdotes aparecen como parte de la oposición religiosa, mientras los jefes de la guardia participan en la preparación operativa. Más adelante Lucas los identificará como jefes de la guardia del templo y los situará entre quienes llegan a arrestar a Jesús. El relato no presenta aquí a estos oficiales como los mandos de un ejército romano.

La cuestión vuelve a ser «cómo». Los dirigentes buscan la forma de matar a Jesús sin provocar una reacción del pueblo, y Judas puede ayudarles a encontrar una ocasión. Su conocimiento de las costumbres y los lugares del Maestro hace especialmente grave su participación.

Exégesis del pasaje

La entrega es una acción deliberada, no una mera coincidencia que coloca a Jesús en manos de sus adversarios. Judas conversa sobre el modo de realizarla y aceptará el acuerdo. El lenguaje del relato permite reconocer su responsabilidad junto con la de quienes reciben su propuesta.

Al mismo tiempo, Jesús no afronta la pasión como alguien sorprendido por una verdad que desconoce. En la cena anunciará que quien lo entrega comparte su mesa; durante el arresto se dirigirá a Judas y a los dirigentes. La maldad de la traición se desarrolla ante el Señor que conoce lo que sucede y entrega su vida para salvar.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:10–11 presenta la visita de Judas y la alegría de los principales sacerdotes. Lucas 22:52–53 identifica a los jefes de la guardia del templo durante el arresto. Juan 18:2–4 añade que Judas conocía el lugar habitual de reunión y que Jesús sabía lo que iba a suceder.

---

[5] Ellos se alegraron y acordaron darle dinero.

La alegría de los conspiradores y el acuerdo de dinero

La propuesta de Judas es recibida con satisfacción porque facilita el propósito contra Jesús. El dinero pasa a formar parte del acuerdo de traición.

Explicación del versículo

«Ellos se alegraron» muestra la respuesta de los dirigentes a la oferta de Judas. La alegría tiene un objeto moralmente perverso: aparece una vía favorable para entregar al Maestro cuya muerte buscan. La emoción, por intensa o compartida que sea, no convierte en buena la acción que la provoca.

Los dirigentes acuerdan darle dinero. Lucas no fija en este versículo la cantidad ni describe el momento del pago. Mateo aporta el dato de las treinta piezas de plata. La narración de Lucas concentra la atención en la colaboración que el acuerdo establece entre Judas y quienes quieren apresar a Jesús.

El dinero no es una circunstancia neutral cuando se ofrece a cambio de traicionar una confianza. Judas pertenece a los doce y conoce al Señor desde dentro del grupo. Su relación con el Maestro queda utilizada para favorecer a sus adversarios.

Exégesis del pasaje

La acción se entiende junto con la decisión posterior de Judas de aceptar y buscar una oportunidad. El relato no atribuye toda la culpa al ofrecimiento de los dirigentes ni elimina la responsabilidad del traidor. Unos desean la entrega y otro se compromete a facilitarla.

El contraste con la entrega de Jesús será profundo. Los conspiradores calculan cómo obtenerlo; el Salvador hablará de su cuerpo entregado y su sangre derramada por los suyos. La redención no procede del precio de la traición, sino del valor de la vida que Cristo ofrece por los pecadores.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:14–16 añade la cantidad acordada y la búsqueda de una ocasión. Juan 12:4–6 muestra la deshonestidad anterior de Judas en relación con el dinero. 1 Pedro 1:18–21 sitúa el rescate de los creyentes en la sangre preciosa de Cristo y orienta su fe y esperanza hacia Dios.

Aplicación editorial

Examina los acuerdos que te resultan convenientes a la luz de tu fidelidad a Jesucristo y del bien del prójimo. La ganancia y la aprobación de otros necesitan quedar sometidas a la verdad del Señor.

---

6 Él aceptó y buscaba una oportunidad para entregárselo sin que estuviera la multitud.

Una oportunidad lejos de la multitud

Judas acepta el acuerdo y comienza a buscar una ocasión favorable. La ausencia del pueblo se convierte en una condición estratégica para entregar a Jesús.

Explicación del versículo

«Él aceptó» expresa su compromiso con lo hablado. La conversación de los versículos anteriores desemboca en una búsqueda concreta: Judas procura encontrar el momento para poner a Jesús en manos de los dirigentes sin que esté la multitud.

Esa condición responde al temor de los adversarios. No habían abandonado su intención por el interés del pueblo en la enseñanza de Jesús; buscaban una manera de actuar que evitara su reacción. La oferta de uno de los doce les permite intentar resolver esa dificultad desde dentro del círculo del Maestro.

La búsqueda de una oportunidad muestra planificación. La traición no aparece como una palabra impulsiva de la que Judas se arrepiente de inmediato, sino como un compromiso que orienta sus siguientes movimientos. Más adelante encabezará al grupo que llega al monte de los Olivos para arrestar a Jesús.

Texto original

ἄτερ ὄχλου (*ater ochlou*) significa «sin multitud». La expresión delimita la ocasión buscada. No declara que Jesús estuviera solo o que no hubiera discípulos durante el arresto, sino que la entrega se realizaría fuera del escenario de su enseñanza ante el pueblo.

Exégesis del pasaje

La noche del arresto mostrará hasta dónde llega esta búsqueda, pero también la libertad del Salvador. Jesús conoce la presencia del traidor y no renuncia a su misión. Las decisiones culpables de sus enemigos no convierten su muerte en un fracaso del propósito de Dios.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:2 explica el temor de los dirigentes al pueblo. Lucas 22:47–53 narra la llegada de Judas y el arresto. Juan 18:2–9 presenta el conocimiento de Judas sobre el lugar y la actuación consciente de Jesús para proteger a sus discípulos.

Aplicación editorial

Busca coherencia entre tu relación pública con Cristo y las decisiones que tomas cuando otros no te ven. La fidelidad se expresa también en lo que aceptas, planeas y facilitas.

La preparación de la Pascua

Pasajes paralelos: Mateo 26:17–19; Marcos 14:12–16.

---

7 Llegó el día de los Panes sin Levadura, en el que debía sacrificarse el cordero de la Pascua.

El día de preparar la Pascua

La narración llega al día del sacrificio pascual. Jesús dispondrá la comida en la que explicará su entrega por los discípulos.

Explicación del versículo

Lucas pasa de la cercanía de la fiesta a la llegada del día señalado. La referencia a los Panes sin Levadura conserva el nombre del período festivo, y la mención del sacrificio identifica el momento de preparación de la Pascua. El relato sitúa expresamente la comida de Jesús dentro de esa celebración.

El cordero pascual recuerda la liberación de Egipto. La sangre señalaba las casas del pueblo que Dios preservó, y la comida se celebraba como memorial de su rescate. Ahora Jesús se prepara para compartir la Pascua antes de sufrir y para revelar el sentido de su propia muerte.

«Debía sacrificarse» alude a la práctica establecida para ese día. La frase no describe todavía el sacrificio de Jesús, pero el desarrollo de la cena y el testimonio del Nuevo Testamento vinculan la Pascua con su obra salvadora. Pablo lo llama de manera expresa «nuestra Pascua» sacrificada.

Texto original

τὸ πάσχα (*to pascha*) puede nombrar la celebración y, como aquí al hablar de sacrificar, el animal pascual. Esa relación explica la expresión «el cordero de la Pascua» de la NTBT. La preparación incluye una comida real; el lenguaje del relato no presenta la cena como una comparación sin celebración concreta.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:3–14 reúne el animal, el sacrificio, la sangre, la comida y el memorial. Marcos 14:12–16 presenta el mismo marco de preparación. Lucas 22:15–20 explicará el deseo de Jesús de celebrar esta Pascua y su anuncio del nuevo pacto.

1 Corintios 5:7–8 permite comprender la relación salvadora sin inventar un significado para cada detalle de la preparación: el centro es Cristo, cuya entrega llama a una vida de sinceridad y verdad.

---

8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan y preparen la Pascua para que la comamos».

Pedro y Juan reciben una tarea del Maestro

Jesús toma la iniciativa de preparar la Pascua y confía a dos discípulos las acciones necesarias para compartirla con él.

Explicación del versículo

El Señor envía a Pedro y a Juan. Lucas los identifica por nombre, mientras Marcos habla de dos discípulos. Su tarea es concreta: ir y preparar la Pascua. La comida que seguirá no surge como una reunión improvisada por los apóstoles; responde a la decisión y la dirección de Jesús.

«Para que la comamos» incluye al Maestro y a sus discípulos. Jesús desea compartir con ellos esa celebración antes de sufrir. La preparación material sirve a una comunión en la que él dará gracias, partirá el pan y hablará de su cuerpo y de su sangre.

El servicio confiado a Pedro y Juan tiene valor por su relación con el Señor. Las acciones prácticas forman parte de su obediencia. Pedro y Juan dispondrán lo necesario para una comida compartida. Su labor práctica queda orientada por la palabra del Maestro y por el bien del grupo.

Exégesis del pasaje

El mandato de ir será acompañado por instrucciones para encontrar el lugar. La autoridad de Jesús no elimina la actividad de los discípulos; la orienta. Ellos preguntarán, seguirán la indicación y prepararán lo necesario.

La secuencia muestra al Salvador conduciendo el encuentro aun cuando la conspiración avanza. Judas busca una oportunidad para entregarlo, mientras Jesús prepara la mesa donde explicará su propia entrega. La cruz no lo toma por sorpresa.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:13–16 relata el envío de dos discípulos y el cumplimiento de las instrucciones. Lucas 22:15 muestra el deseo intenso del Señor de comer esta Pascua con ellos. Lucas 22:27 revelará en la misma mesa que Jesús está entre los suyos como quien sirve.

Aplicación editorial

Recibe las tareas prácticas como oportunidades de servir a Jesucristo y a su pueblo. Preparar, disponer y atender puede expresar una obediencia sencilla que hace espacio para escuchar al Señor.

---

9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?».

Preguntar para obedecer la dirección de Jesús

Pedro y Juan necesitan saber dónde preparar la Pascua. Su pregunta abre paso a las instrucciones con que el Maestro dispondrá el encuentro.

Explicación del versículo

Los discípulos no discuten si obedecerán el encargo; preguntan por el lugar. «¿Dónde quieres?» reconoce que la voluntad del Maestro debe orientar la preparación. Para realizar la tarea necesitan una indicación que todavía no poseen.

Jesús responderá describiendo un encuentro y una casa. La información se dará con el detalle necesario para que puedan actuar. El relato no exige que los discípulos conozcan por anticipado todo lo que sucederá durante la cena ni toda la profundidad de la pasión que se aproxima.

La pregunta también ayuda a distinguir el conocimiento de Jesús de la comprensión de sus seguidores. Él conduce los acontecimientos hacia la comida que desea compartir, mientras ellos avanzan mediante una obediencia que necesita aprender y recibir dirección.

Exégesis del pasaje

La sencillez de la pregunta no debe ocultar su lugar dentro de la narración. Judas busca cómo entregar al Maestro; Pedro y Juan preguntan cómo cumplir su encargo. Las acciones de unos y otros muestran respuestas distintas a la cercanía con Jesús.

El texto no declara que el lugar se mantenga oculto por una razón estratégica particular ni informa de un acuerdo previo con el dueño. Su énfasis está en las instrucciones del Señor y en que los discípulos encontrarán todo como él ha dicho. Esa correspondencia confirmará su palabra.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:17–19 también presenta la pregunta por el lugar y la obediencia posterior. Marcos 14:12–16 desarrolla la dirección dada por Jesús. Lucas 22:13 narra que Pedro y Juan hallaron todo conforme a su palabra.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con humildad lo que todavía necesitas comprender para obedecer. Acude a la palabra del Señor con disposición de aprender y realiza con fidelidad lo que ya te ha mostrado.

---

10 Él les dijo: «Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua.
Síganlo hasta la casa en la que entre,

El encuentro que conduce a la casa

Jesús responde a la pregunta por el lugar mediante una indicación concreta: seguir a un hombre que lleva un cántaro de agua hasta la casa donde entre.

Explicación del versículo

Los discípulos deben entrar en la ciudad y reconocer al hombre descrito. El cántaro de agua funciona como un dato que permite identificarlo. Seguirlo los conducirá al sitio donde podrán preguntar por la sala para celebrar la Pascua.

La indicación desarrolla la autoridad de Jesús sobre la preparación. Él conoce el encuentro que tendrán y les da una dirección suficiente para actuar. Pedro y Juan no necesitan descubrir por su cuenta toda la organización del lugar; deben realizar el siguiente paso que el Maestro les encomienda.

El hombre del cántaro cumple una función concreta en la narración. El texto no lo identifica por nombre ni explica su relación previa con Jesús. La enseñanza se sostiene en el encuentro anunciado y en su cumplimiento, que el versículo 13 confirmará.

Texto original

κεράμιον ὕδατος (*keramion hydatos*) significa «un cántaro de agua». Es el objeto que permite reconocer al hombre. Su valor narrativo es servir de indicación para llegar a la casa; el pasaje no le asigna un significado espiritual independiente.

Exégesis del pasaje

La escena recuerda el envío de dos discípulos para encontrar el burrito antes de la entrada en Jerusalén. En ambos casos Jesús da instrucciones, los enviados actúan y encuentran lo que él ha dicho. La correspondencia dirige la confianza hacia su palabra y su conocimiento de los acontecimientos.

En medio de una trama que busca apresarlo, el Señor sigue conduciendo la reunión con los suyos. La preparación de la cena muestra que el centro de la pasión será su entrega consciente y salvadora.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:13–16 conserva la indicación del hombre y el cumplimiento de lo anunciado. Lucas 19:29–34 ofrece la relación narrativa con la búsqueda del burrito. Lucas 22:13 confirma la fidelidad de la palabra de Jesús en la preparación pascual.

---

11 y díganle al dueño de la casa: “El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la sala en la que voy a comer la Pascua con mis discípulos?”.

El Maestro pide una sala para sus discípulos

Jesús dispone que Pedro y Juan hablen al dueño de la casa en su nombre. La sala servirá para compartir la Pascua con quienes lo han seguido.

Explicación del versículo

La instrucción incluye las palabras que deben transmitir. «El Maestro te pregunta» identifica a quien los envía y da sentido a su solicitud. Los discípulos representan a Jesús al preguntar por el lugar de la comida.

La petición está orientada a una comunión concreta: «comer la Pascua con mis discípulos». El Señor no busca solamente un espacio privado para sí mismo. Desea reunir a los suyos en una mesa donde hablará de su sufrimiento, del reino y de la salvación que su muerte hará posible.

El dueño de la casa permanece sin nombre en el relato. Lo que se destaca es la disposición del lugar que mostrará, conforme a la palabra de Jesús. Su hospitalidad hace posible una preparación que servirá al encuentro del Maestro con el grupo.

Texto original

κατάλυμα (*katalyma*) puede designar un alojamiento o una sala para huéspedes. Aquí la pregunta y la respuesta posterior lo identifican como el espacio destinado a la comida. El término aparece también en el relato del nacimiento, donde se menciona la falta de lugar en el alojamiento; cada contexto precisa su función.

Exégesis del pasaje

La autoridad del Señor opera mediante una petición transmitida y una respuesta de hospitalidad. El pasaje invita a reconocer el valor del espacio y de los recursos puestos al servicio de Jesús y de sus discípulos, mientras conserva la atención en el encuentro que él prepara.

La mesa ofrecerá una comunión inmerecida. Jesús conoce las debilidades del grupo y la presencia de quien lo entrega; aun así, avanza hacia la ofrenda de su vida. La gracia del Salvador dará profundidad a lo que comparten.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:14–15 presenta la pregunta al dueño y la sala preparada. Lucas 2:7 permite observar el término en otro contexto. Lucas 22:15–20 revela el propósito de la mesa en relación con la entrega de Jesús.

---

12 Él les mostrará una sala grande, amueblada, en el piso de arriba. Preparen allí».

Un lugar dispuesto para la Pascua

Jesús anuncia que encontrarán una sala amplia y amueblada en el piso superior. Allí deben completar la preparación de la comida.

Explicación del versículo

El dueño mostrará a los discípulos una sala grande en el piso de arriba. La amplitud y la disposición del espacio permiten la reunión que Jesús ha encomendado preparar. El relato proporciona lo necesario para comprender que existe un lugar adecuado para la mesa.

«Preparen allí» concluye la instrucción con una tarea. Encontrar un espacio dispuesto no vuelve innecesario el servicio de Pedro y Juan. Deben realizar lo que corresponde para celebrar la Pascua con el Maestro y los demás discípulos.

La precisión de Jesús y la actividad de los enviados se complementan. El Señor conduce la preparación y ellos responden obedeciendo. La escena afirma su palabra mediante circunstancias que los discípulos podrán comprobar directamente.

Texto original

ἀνάγαιον μέγα ἐστρωμένον (*anagaion mega estrōmenon*) describe una «sala grande en el piso de arriba, amueblada». La expresión indica un espacio dispuesto para la reunión, sin ofrecer un inventario de sus muebles ni identificar al propietario.

Exégesis del pasaje

El lugar importa porque servirá a lo que Jesús hará y enseñará. El relato dirige la atención desde la preparación del espacio hacia la mesa donde él interpretará su muerte. La amplitud de la sala y su ubicación no reciben un significado alegórico: son parte de las condiciones reales del encuentro.

El servicio práctico queda así unido a la escucha del Señor. Pedro y Juan preparan una comida cuyo sentido más profundo recibirán de sus palabras. La gracia que Jesús anuncia va por delante de la comprensión completa de sus discípulos.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:15–16 describe la sala y el cumplimiento del encargo. Lucas 22:14–20 lleva de la preparación al encuentro con los apóstoles y a la explicación del cuerpo entregado y la sangre derramada.

Aplicación editorial

Pon tus recursos y tu disposición al servicio de Jesucristo con sencillez. Los preparativos que facilitan la reunión y la atención de otros pueden ser una forma concreta de amor y obediencia.

---

13 Ellos fueron, encontraron todo como les había dicho y prepararon la Pascua.

Encontraron todo conforme a su palabra

Pedro y Juan comprueban las instrucciones de Jesús y preparan la Pascua. La narración confirma la fiabilidad del Maestro antes de sus palabras sobre la pasión.

Explicación del versículo

Los enviados fueron, encontraron y prepararon. La secuencia reúne obediencia, comprobación y servicio. Lucas resume el resultado sin añadir dificultades o detalles que distraigan de lo esencial: todo sucede como Jesús les había dicho.

La correspondencia entre anuncio y experiencia fortalece la confianza en su palabra. Los discípulos encuentran el lugar y realizan el encargo dentro de las condiciones previstas por el Maestro. A continuación lo escucharán hablar de acontecimientos mucho más dolorosos, incluida su entrega y la negación de Pedro.

La preparación de la Pascua no queda suspendida por la conspiración de Judas. Mientras él busca una ocasión para entregar a Jesús, el Señor conduce la reunión con los suyos. Ambas líneas de la narración avanzan hacia la misma noche, con responsabilidades y propósitos distintos.

Exégesis del pasaje

«Como les había dicho» repite un énfasis que Lucas ya utilizó cuando los discípulos encontraron el burrito. Su experiencia da testimonio de la autoridad de Jesús. La enseñanza sobre su pasión y su resurrección merece la misma confianza, aun cuando los discípulos todavía no comprendan todo su alcance.

Preparar la comida es una respuesta concreta y necesaria. La narración no enumera aquí cada alimento o acción ritual. El sentido decisivo de la celebración será explicado por el propio Salvador al compartir la mesa y anunciar el nuevo pacto en su sangre.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:30–34 ofrece la correspondencia entre otra instrucción del Señor y lo que encuentran sus enviados. Mateo 26:19 y Marcos 14:16 confirman la preparación de la Pascua conforme al mandato de Jesús.

Aplicación editorial

Recibe la fidelidad de Jesucristo como fundamento para obedecer también cuando todavía no entiendas todo. La confianza crece al atender a su palabra y responder con el servicio que tienes delante.

La Cena del Señor

Pasajes paralelos: Mateo 26:20–29; Marcos 14:17–25.

Institución y anuncio de la muerte del Señor: 1 Corintios 11:23–26. Relato relacionado de la entrega: Juan 13:21–30.

---

14 Cuando llegó la hora, se recostó a la mesa, y los apóstoles con él.

Jesús reúne a los apóstoles en la mesa

La preparación llega a su propósito: el Señor comparte la comida con los apóstoles y les revela cómo deben comprender su entrega.

Explicación del versículo

«Cuando llegó la hora» señala el momento de la comida que se ha preparado. Jesús se recuesta a la mesa y los apóstoles están con él. El movimiento del relato pasa de las instrucciones y los preparativos al encuentro directo del Maestro con los suyos.

Recostarse describe la postura de los comensales en esta cena. La acción presenta una comida real y compartida. El sentido que tendrá para la comunidad cristiana procederá de las palabras y los gestos de Jesús dentro de esa mesa: dará gracias, partirá el pan y hablará de su cuerpo y su sangre.

Los apóstoles son testigos de la institución y destinatarios del mandato de recordar al Señor. Más adelante, Pablo transmitirá a la iglesia la enseñanza recibida sobre lo que Jesús hizo la noche en que fue entregado. La Cena pertenece a la memoria viva del Salvador y al anuncio de su muerte hasta su venida.

Exégesis del pasaje

La presencia de los apóstoles no presenta a un grupo que ya comprende todo ni que ha vencido sus debilidades. La misma conversación revelará una disputa por la grandeza, la traición y la futura negación de Pedro. Jesús los reúne desde la autoridad y la gracia de quien ha venido a servir y a salvar.

Por eso, el centro de la mesa es el Señor. La esperanza del discípulo descansa en la entrega que él anuncia y en el reino que promete, mientras aprende a responder con fe, humildad y amor a sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:20 y Marcos 14:17–18 presentan la reunión a la mesa. 1 Corintios 11:23–26 transmite la institución y su relación con la proclamación de la muerte de Cristo. Lucas 22:27 muestra al Maestro como quien sirve entre los suyos.

15 Les dijo: «He deseado intensamente comer esta Pascua con ustedes antes de sufrir,

El deseo del Salvador antes de sufrir

Jesús expresa un deseo intenso de compartir esta Pascua con sus discípulos. Su amor y su conocimiento del sufrimiento cercano dan profundidad a la mesa.

Explicación del versículo

El Señor abre la conversación expresando cuánto ha deseado comer esta Pascua con ellos. Sus palabras muestran una participación personal y afectuosa. La comida no es solo una obligación del calendario: es el encuentro que ha querido compartir antes de la pasión.

«Con ustedes» destaca la comunión con los discípulos. Jesús conoce su debilidad y aun así desea tenerlos cerca para explicarles su entrega y fortalecer su esperanza. Su amor se manifiesta en lo que les da y en la verdad con que los prepara para la prueba.

«Antes de sufrir» sitúa la mesa ante la cruz. El Señor sabe hacia dónde se dirige. Su deseo de compartir la Pascua no elimina la gravedad del padecimiento ni convierte el sufrimiento en apariencia. El relato posterior lo mostrará orando al Padre en profunda angustia y obedeciendo su voluntad.

La Pascua recordaba la liberación realizada por Dios. En esta ocasión, Jesús hablará del nuevo pacto en su sangre. La comunión de la mesa se enlaza así con la salvación que él mismo está por realizar mediante su muerte y resurrección.

Texto original

ἐπιθυμίᾳ ἐπεθύμησα (*epithymia epethymēsa*) reúne el sustantivo «deseo» con el verbo «desear» para dar intensidad a la expresión. La NTBT lo comunica como «He deseado intensamente». El contexto define un deseo bueno: compartir la Pascua con los suyos antes de padecer.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:19–20 explica la entrega por los discípulos. Lucas 22:41–44 muestra la realidad de la angustia y la obediencia del Hijo al Padre. 1 Pedro 1:18–21 sitúa la redención en la sangre preciosa de Cristo y en el propósito de Dios manifestado para nuestra salvación.

Aplicación editorial

Recibe el amor de Jesucristo como una gracia personal y costosa. Él se entregó para llevar a los suyos a la comunión con Dios; esa verdad puede alimentar tu gratitud y tu confianza durante la prueba.

---

16 porque les digo que no volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios».

La Pascua y su cumplimiento en el reino

Jesús mira más allá del sufrimiento cercano hacia el cumplimiento de la salvación y la comunión plena del reino de Dios.

Explicación del versículo

El Señor explica por qué esta Pascua tiene una importancia particular: no volverá a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios. La comida queda situada entre la memoria del rescate de Egipto y el horizonte de la salvación que alcanza su plenitud bajo el gobierno de Dios.

El cumplimiento no depende de que el rito se repita sin fin de manera idéntica. La entrega de Jesús dará a la esperanza pascual su centro salvador. Él es quien rescata del pecado y de la muerte y abre el acceso a la comunión con el Padre. La Cena anunciará esa obra mediante las palabras sobre su cuerpo y su sangre.

La promesa también proyecta una comunión futura. Jesús hablará después de comer y beber a su mesa en su reino. El padecimiento inminente no será su destino final ni terminará la relación con los discípulos. Su palabra los orienta hacia la vida y el gozo que él asegura.

Exégesis del pasaje

«Hasta que se cumpla» relaciona la celebración con la realización del propósito de Dios. El pasaje no detalla todas las etapas de ese cumplimiento ni fija aquí un intervalo de años. Presenta una certeza: la cruz se encuentra dentro del camino hacia el reino, y la salvación de Cristo sostendrá la comunión de los suyos.

La mesa futura pertenece a la gracia del Rey. Los discípulos no pueden comprar su lugar mediante una observancia externa. Jesucristo se entrega por ellos y los llama a confiar en él, esperando la plenitud de lo que promete.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 5:7 identifica a Cristo como nuestra Pascua sacrificada. Lucas 13:28–30 presenta a personas de todas las direcciones sentadas a la mesa en el reino. Lucas 22:29–30 reúne la concesión del reino con la promesa de comer y beber a la mesa de Jesús.

Aplicación editorial

Contempla la entrega del Salvador junto con su promesa de comunión futura. La esperanza del reino puede sostener tu gratitud presente y ayudarte a atravesar la aflicción confiando en él.

---

17 Luego tomó una copa, dio gracias y dijo: «Tomen esto y repártanlo entre ustedes,

La copa compartida con gratitud

Jesús recibe una copa, da gracias y manda repartirla entre los discípulos. La acción expresa la comunión de la mesa antes de anunciar la plenitud del reino.

Explicación del versículo

El Señor toma una copa y da gracias. En la cercanía de su sufrimiento, la mesa conserva una orientación hacia Dios y sus dones. Jesús conduce a los discípulos a recibir lo compartido desde la gratitud, mientras les revela el sentido de la hora que se aproxima.

«Tomen esto y repártanlo entre ustedes» hace participar al grupo. La copa se recibe para ser compartida. La comunión visible de la mesa prepara las palabras sobre el reino, y después las palabras sobre su cuerpo entregado y el nuevo pacto en su sangre.

Lucas menciona esta copa antes del pan y volverá a mencionar la copa después de cenar en el versículo 20. El orden propio del relato debe conservarse. En esta primera mención, la explicación inmediata se refiere a que Jesús no beberá del fruto de la vid hasta la llegada del reino.

Exégesis del pasaje

La acción de dar gracias acompaña también el pan. Lo que Jesús va a ofrecer pertenece al propósito de gracia de Dios. La mesa anuncia una salvación que los discípulos reciben; su respuesta será recordar al Señor, confiar en él y vivir como quienes comparten su comunión.

La participación del grupo contrasta con las divisiones que saldrán a la luz en la misma conversación. El Señor llama a recibir y compartir, mientras los discípulos necesitarán aprender qué significa servir en lugar de disputar por la grandeza.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:18–20 contiene las palabras sobre el reino, el pan y la copa después de cenar. Mateo 26:27–29 reúne la copa compartida, la sangre del pacto y la esperanza del reino. 1 Corintios 10:16–17 muestra que la Cena del Señor expresa comunión con Cristo y unidad de su pueblo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Jesucristo da y recuerda que su gracia te vincula con tus hermanos. La comunión con el Señor llama a compartir, cuidar y buscar el bien de quienes participan contigo.

---

18 porque les digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios».

La esperanza de beber en el reino

Jesús mira más allá de la separación que traerá la pasión. Su palabra acerca del fruto de la vid está sostenida por la certeza de la llegada del reino de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación explica el reparto de la copa. Desde ahora Jesús no beberá del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. La comida presente queda orientada hacia una comunión futura que el sufrimiento no podrá cancelar.

El Señor sabe que está por padecer. Su promesa no pretende negar la muerte, sino anunciar que ella no destruirá el propósito del Padre. El reino vendrá y la relación con los discípulos alcanzará una plenitud que él mismo asegura.

El fruto de la vid se refiere a la bebida de la copa. Dentro de esta mesa, la expresión participa de la imagen de la comida y la celebración. Jesús utilizará después esa misma copa para hablar del nuevo pacto en su sangre, y prometerá a los suyos comer y beber a su mesa en su reino.

Exégesis del pasaje

El pasaje reúne memoria, entrega y esperanza. La Pascua recuerda el rescate de Egipto; la cena anuncia la muerte salvadora de Cristo; la promesa dirige la mirada hacia el reino. Estos horizontes encuentran su unidad en la persona del Señor que habla.

La comunidad cristiana celebrará la Cena anunciando su muerte «hasta que él venga». Su mirada hacia el futuro tiene un fundamento presente: el Salvador se ha entregado por los pecadores y ha resucitado. La esperanza del reino es la esperanza de estar con él.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:29 expresa la promesa de beber nuevo con los discípulos en el reino del Padre. Marcos 14:25 conserva la certeza de ese día. Lucas 22:29–30 presenta la mesa de Jesús en su reino. 1 Corintios 11:26 vincula la Cena con el anuncio de la muerte del Señor y la espera de su venida.

Aplicación editorial

Recuerda la entrega de Jesucristo con una esperanza que mira hacia su reino. Agradece su gracia y deja que la promesa de comunión con él sostenga tu fidelidad durante la espera.

---

19 Después tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí».

El cuerpo de Cristo entregado por los suyos

Jesús da el pan y explica el sentido de su muerte: se entrega por sus discípulos y les manda celebrar esta memoria centrada en él.

Explicación del versículo

El Señor toma el pan, da gracias, lo parte y lo entrega. Los gestos están unidos a sus palabras: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes». Jesús interpreta anticipadamente la cruz. Lo que sus adversarios preparan como una ejecución injusta es también, desde su propia voluntad y el propósito del Padre, una entrega salvadora.

El pan compartido dirige a los discípulos hacia su persona y hacia el cuerpo que dará por ellos. La salvación se realiza en la historia, mediante la vida humana real del Hijo de Dios y su muerte. La Cena mantiene esa entrega en el centro de la fe y de la comunión de la iglesia.

«Por ustedes» expresa a favor de quiénes se entrega. Los discípulos reciben un don que no pueden producir ni merecer. El conjunto de la Escritura aclara su profundidad: Cristo carga con el pecado y muere por los pecadores para reconciliarlos con Dios. Su amor se hace visible en una ofrenda costosa y eficaz.

«Hagan esto en memoria de mí» confía al grupo una práctica que debe permanecer vinculada al Señor. Recordarlo incluye recibir con fe quién es y lo que ha hecho, dar gracias y anunciar su muerte. Pablo explicará que al comer el pan y beber la copa la comunidad proclama la muerte del Señor hasta que él venga.

La memoria se refiere a una entrega realizada de una vez para siempre. La esperanza no descansa en que los discípulos completen un sacrificio insuficiente, sino en la suficiencia de Jesucristo. La Cena señala y proclama esa obra, alimentando una comunión que responde con confianza, gratitud y obediencia.

Su dimensión comunitaria también importa. El Señor da el pan a los discípulos reunidos, y Pablo relaciona el único pan con el único cuerpo que forman muchos creyentes. Recordar a Cristo reclama reconocer a los hermanos y tratar su mesa con reverencia, en lugar de sostener divisiones que desmienten el amor recibido.

Texto original

τὸ ὑπὲρ ὑμῶν διδόμενον (*to hyper hymōn didomenon*) significa «que es entregado por ustedes». La frase vincula el cuerpo de Jesús con una entrega en favor de los suyos. Su carácter sacrificial se comprende junto con la copa y con el testimonio bíblico sobre su muerte por el pecado.

εἰς τὴν ἐμὴν ἀνάμνησιν (*eis tēn emēn anamnēsin*) significa «en memoria de mí». La memoria tiene un centro personal: Jesucristo. Sus gestos y palabras llaman a mantener presente su obra y a responder a él con fe.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:4–6 presenta al siervo que carga con los pecados de otros. Romanos 5:6–11 anuncia la muerte de Cristo por los impíos y la reconciliación que recibimos por él. Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de la ofrenda de su cuerpo.

1 Corintios 11:23–29 transmite la institución, la proclamación y el llamado al examen personal. 1 Corintios 10:16–17 relaciona el pan con la comunión en Cristo y la unidad de su pueblo.

Aplicación editorial

Acércate al recuerdo de la muerte del Señor con fe agradecida y reverencia. Tu esperanza está en Jesucristo, que se entregó por los pecadores. La gracia que recibes de él te llama a reconocer a tus hermanos y a vivir con amor hacia ellos.

20 Del mismo modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.

El nuevo pacto en la sangre de Jesús

La copa después de la cena anuncia que la muerte de Cristo establece el nuevo pacto prometido por Dios, con perdón y una relación renovada con su pueblo.

Explicación del versículo

Jesús toma la copa después de cenar y declara: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre». Sus palabras sitúan el significado de la mesa en la entrega de su vida. La copa representa ante los discípulos el pacto cuya realidad salvadora queda establecida mediante su muerte.

El lenguaje recuerda la sangre del pacto en el Sinaí. Moisés había relacionado la sangre con el pacto que Jehová hacía con Israel. Ahora Jesús habla de su propia sangre y de un pacto nuevo. Su persona y su sacrificio ocupan el lugar decisivo en la relación que Dios abre a los pecadores.

Jeremías había anunciado un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá. La promesa incluía la ley de Dios escrita en el corazón, el conocimiento de Dios y el perdón de la culpa. Jesús presenta su muerte como fundamento de ese cumplimiento. La gracia transforma la relación con Dios y produce una obediencia que nace del interior.

«Derramada por ustedes» une la copa con la entrega personal del Salvador. Su sangre expresa la vida que ofrece hasta la muerte por los suyos. El sufrimiento no es un precio que los discípulos pagan para obtener acceso a Dios: el Hijo se da por ellos y les concede recibir su salvación mediante la fe.

La eficacia del nuevo pacto descansa en Jesucristo, su mediador. Hebreos explica que él obtuvo redención eterna por su propia sangre y que su ofrenda purifica la conciencia para servir al Dios vivo. El perdón y el servicio pertenecen a una misma obra de gracia: el creyente es reconciliado y aprende a vivir para Dios.

La Cena comunica esta promesa mediante una acción compartida. La participación debe acompañarse de fe, discernimiento y reverencia. Pablo llama a examinarse y a reconocer el significado de la mesa; el acto exterior no puede usarse como sustituto de confiar en Cristo y atender a su palabra.

Texto original

ἡ καινὴ διαθήκη (*hē kainē diathēkē*) significa «el nuevo pacto». En este contexto, «pacto» señala la relación establecida por Dios y cumplida mediante la entrega del Hijo. La expresión se comprende a la luz de la promesa de Jeremías y de las palabras bíblicas sobre la sangre del pacto.

ἐν τῷ αἵματί μου (*en tō haimati mou*) significa «en mi sangre». Jesús identifica su propia muerte como fundamento del pacto. El sentido salvador procede de la vida que él entrega, a la cual la copa dirige la fe de los discípulos.

Relaciones bíblicas

Éxodo 24:6–8 presenta la sangre del pacto en el Sinaí. Jeremías 31:31–34 anuncia el nuevo pacto, el conocimiento de Dios y el perdón. Hebreos 9:11–15 explica la redención obtenida por Cristo y su mediación; muestra al Hijo ofreciéndose a Dios por el Espíritu eterno.

Hebreos 10:15–18 retoma la promesa de la ley en el corazón y del perdón. 1 Corintios 11:25–29 reúne la copa del nuevo pacto, la memoria del Señor y la participación reverente.

Aplicación editorial

Confía en la suficiencia de la entrega de Jesucristo para recibir el perdón de Dios. Su gracia te acerca al Padre y transforma tu vida: responde con gratitud, obediencia y amor a quienes comparten contigo la esperanza del nuevo pacto.

21 Pero miren, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

La mano del traidor en la mesa

Jesús conoce que uno de sus compañeros de mesa lo entregará. La cercanía de la comida compartida hace más dolorosa y grave la traición.

Explicación del versículo

«Pero miren» introduce una realidad que contrasta con el anuncio de la entrega salvadora. La mano del que entrega a Jesús está con él en la mesa. El Señor conoce la presencia del traidor y la declara ante los discípulos.

La referencia a la mano vuelve concreta la escena. Quien participa de la cercanía de la mesa utilizará esa misma relación para poner al Maestro en manos de sus adversarios. La traición no procede de una distancia absoluta, sino del interior del grupo que ha recibido su enseñanza y su compañía.

Jesús distingue así dos entregas que el relato mantiene relacionadas. Él da su cuerpo y su sangre por los discípulos; Judas lo entrega a quienes buscan matarlo. La voluntad salvadora de Cristo no vuelve buena la acción del traidor, como aclarará el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

La mesa representa una comunión cuya apariencia exterior puede ocultar un corazón infiel. La presencia de Judas enseña a tomar en serio la relación personal con el Señor, sin convertir la sospecha contra otros en el centro de la vida comunitaria.

El conocimiento de Jesús sostiene la confianza de los discípulos. Su muerte no resultará de una traición que él nunca hubiera previsto. En Juan, el propio Señor explica que anuncia de antemano lo que sucederá para que sus discípulos crean cuando ocurra.

Relaciones bíblicas

Salmos 41:9 expresa el dolor de la deslealtad de quien compartía el pan. Juan 13:18–19 relaciona ese pasaje con la entrega de Jesús y la fe de sus discípulos. Marcos 14:18–21 destaca también que el traidor come con él.

Aplicación editorial

Recibe la comunión con Jesucristo con sinceridad y gratitud. La cercanía a la comunidad encuentra su verdad cuando va acompañada de fe en el Señor y fidelidad en las decisiones que tomas.

---

22 Porque el Hijo del Hombre va según lo que se ha determinado, pero ¡ay de aquel hombre por medio del cual es entregado!».

El propósito de Dios y la responsabilidad del traidor

Jesús afirma que su camino cumple lo determinado por Dios y, al mismo tiempo, declara culpable al hombre que lo entrega.

Explicación del versículo

«El Hijo del Hombre va según lo que se ha determinado» sitúa la pasión dentro del propósito divino. La cruz no sorprenderá a Dios ni destruirá su plan de salvación. Jesús avanza conscientemente hacia la entrega que acaba de explicar mediante el pan y la copa.

La segunda parte conserva una afirmación igualmente firme: «¡ay de aquel hombre por medio del cual es entregado!». Judas responde por su traición. La certeza del propósito de Dios no transforma su intención en obediencia ni convierte la maldad de sus actos en una virtud necesaria.

El texto mantiene juntas la soberanía divina y la responsabilidad humana. No desarrolla una explicación filosófica de cada aspecto de su relación, pero impide usar una de esas verdades para borrar la otra. La muerte de Cristo cumple el propósito salvador del Padre y es ejecutada mediante decisiones culpables de quienes actúan contra él.

La gracia aparece en que Dios realiza la redención precisamente donde el pecado humano despliega su hostilidad. El Hijo se entrega por los pecadores y resucita. Quienes se acercan a él encuentran esperanza en su misericordia, no una excusa para justificar su propio mal.

Texto original

κατὰ τὸ ὡρισμένον (*kata to hōrismenon*) significa «según lo que se ha determinado». La frase presenta un propósito definido. El «pero» que introduce el lamento por el traidor conserva expresamente la diferencia entre el plan de Dios y la culpa de quien entrega a Jesús.

Relaciones bíblicas

Hechos 2:22–24 reúne la entrega conforme al plan determinado de Dios, la responsabilidad de quienes mataron a Jesús y su resurrección. Hechos 4:27–28 afirma el propósito divino en medio de la oposición de autoridades y pueblos. Santiago 1:13–17 recuerda que Dios no tienta al mal y que de él procede todo buen don.

Aplicación editorial

Confía en el gobierno de Dios sin eludir la responsabilidad de tus decisiones. La victoria de Jesucristo te llama a abandonar el pecado y acudir a su gracia, con la certeza de que el mal no tiene la última palabra.

---

23 Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros cuál de ellos sería el que iba a hacer eso.

Los discípulos preguntan quién lo entregará

El anuncio de Jesús provoca una búsqueda inquieta entre los discípulos. Ellos todavía no reconocen la traición que ya se ha organizado.

Explicación del versículo

Los discípulos comienzan a preguntarse unos a otros cuál de ellos hará eso. La afirmación del Maestro ha situado la amenaza dentro de su propio grupo. Su reacción muestra sorpresa e incertidumbre: no reciben el anuncio como un dato que ya todos conocían.

Lucas ya ha narrado las conversaciones de Judas con los dirigentes, de modo que el relato permite apreciar la distancia entre lo que está ocurriendo y lo que los demás discípulos comprenden. La cercanía entre compañeros no les ha dado un conocimiento completo del corazón y las decisiones de cada uno.

La pregunta se refiere al acto de entregar a Jesús, cuya gravedad acaba de quedar afirmada. El propósito salvador de Dios no hace trivial la traición. Los discípulos necesitan recibir tanto la promesa de la entrega de Cristo por ellos como la advertencia sobre la infidelidad.

Exégesis del pasaje

Mateo y Marcos destacan que los discípulos preguntan personalmente si son ellos. Lucas presenta aquí la conversación entre unos y otros. Los relatos comparten el desconcierto ante una traición surgida del círculo cercano, conservando cada uno su modo de contarlo.

La transición al versículo siguiente es dolorosa: a la pregunta por quién entregará a Jesús sigue una disputa por quién es el mayor. El grupo necesita aprender que su seguridad y su grandeza proceden de la gracia del Señor y del servicio que él encarna.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:21–25 y Marcos 14:18–21 describen la tristeza y las preguntas de los discípulos. Juan 13:21–30 desarrolla la identificación de Judas y la incomprensión de los demás sobre su salida. Lucas 22:24–27 conduce a la enseñanza sobre la verdadera grandeza.

Aplicación editorial

Permite que las advertencias de Jesucristo examinen tu propia vida. Acude a él con humildad y pide una fidelidad que alcance tus intenciones y tus actos, junto con una disposición real a servir a otros.

La grandeza en el servicio

Enseñanzas relacionadas: Mateo 20:25–28; Marcos 10:42–45. El servicio del Señor en la cena: Juan 13:1–17.

---

24 También surgió entre ellos una disputa sobre cuál de ellos era considerado el mayor.

La disputa por ser considerado el mayor

En la misma mesa donde Jesús anuncia su entrega, los discípulos discuten sobre su propia importancia. El Maestro les enseñará a comprender la grandeza desde el servicio.

Explicación del versículo

La conversación pasa de la pregunta por el traidor a una disputa sobre quién es considerado el mayor. La proximidad de ambas escenas deja al descubierto la fragilidad del grupo. Los discípulos han oído palabras sobre el cuerpo entregado y la sangre derramada, pero todavía necesitan aprender a vivir según esa entrega.

La cuestión no es solamente quién cumple una tarea concreta, sino quién ocupa la posición de mayor reconocimiento. La comparación entre ellos convierte la relación fraterna en competencia. Jesús responderá mostrando una autoridad que sirve y una grandeza que se coloca al lado de los demás.

El relato no identifica aquí a los iniciadores ni reproduce los argumentos de cada uno. Su atención está en el conflicto del grupo y en la corrección del Señor. Cada discípulo necesita recibir la enseñanza, en lugar de quedar libre de ella señalando la ambición de otro.

Texto original

φιλονεικία (*philoneikia*) significa «disputa» o «contienda». δοκεῖ εἶναι μείζων (*dokei einai meizōn*) expresa «es considerado el mayor». La formulación destaca el reconocimiento de la posición que los discípulos desean ocupar.

Exégesis del pasaje

El contraste con la Cena es central. Jesús ha hablado de darse por los suyos; ellos discuten por sobresalir entre sí. La corrección no será una simple técnica para llevarse mejor, sino una invitación a adoptar el carácter del Señor que está entre ellos como quien sirve.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:19–20 presenta la entrega que fundamenta la comunión. Lucas 22:25–27 desarrolla la respuesta al conflicto. Mateo 20:25–28 y Marcos 10:42–45 contienen enseñanzas relacionadas sobre la autoridad y el servicio del Hijo del Hombre.

Aplicación editorial

Deja que la gracia de Jesucristo examine tu deseo de reconocimiento. Su entrega te permite servir sin convertir a tus hermanos en competidores y valorar el bien que otros reciben mediante tu labor.

---

25 Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen autoridad sobre ellas son
llamados bienhechores.

La autoridad que busca dominio y reconocimiento

Jesús describe un modelo de poder conocido por sus discípulos: gobernantes que dominan y reciben el título de bienhechores. A partir de ese contraste enseñará otra manera de dirigir.

Explicación del versículo

Los reyes de las naciones ejercen dominio sobre sus pueblos. Jesús añade que quienes tienen autoridad son llamados «bienhechores». La descripción reúne el poder efectivo y el honor público que acompaña a quienes lo poseen.

La observación responde a la disputa por quién es el mayor. Los discípulos no deben trasladar sin más a su relación el deseo de dominio y reconocimiento. Su comunidad se define por el Señor que se entrega, y él mostrará qué clase de grandeza corresponde a quienes lo siguen.

El título de bienhechor puede expresar un honor recibido por beneficios prestados, pero el nombre por sí solo no transforma el modo de ejercer la autoridad. La enseñanza de Jesús dirigirá la atención a la realidad del servicio: el mayor debe hacerse como el más joven y el que dirige como quien sirve.

Texto original

εὐεργέται (*euergetai*) significa «bienhechores». La frase «son llamados» pone de relieve la designación que reciben. En el contexto, Jesús contrasta el reconocimiento asociado al poder con la conducta que pide a sus discípulos.

Exégesis del pasaje

La corrección no consiste en sustituir un título prestigioso por otro que parezca más humilde mientras se conserva el afán de dominio. Su ejemplo personal dará contenido al mandato: Jesús es Maestro y Señor y está entre ellos como quien sirve. La autoridad encuentra su forma adecuada en el cuidado real de otros.

La referencia a las naciones tampoco afirma que toda persona ajena a Israel actúe de una sola manera. Jesús utiliza un modelo de gobierno para corregir a sus propios seguidores. El llamado debe ser recibido primero por ellos.

Relaciones bíblicas

Mateo 20:25–28 y Marcos 10:42–45 contrastan el dominio de los gobernantes con el servicio cristiano. Juan 13:12–17 muestra al Señor y Maestro dando un ejemplo concreto de servicio.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidades sobre otros, evalúa tu labor por el bien que les haces. Permite que Jesucristo forme una autoridad atenta, humilde y dispuesta a servir, más allá del reconocimiento que reciba.

26 Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el mayor entre ustedes debe hacerse como el más
joven, y el que dirige, como el que sirve.

El mayor debe hacerse como quien sirve

Jesús transforma la manera de entender la grandeza: quien ocupa una posición destacada debe colocarse en una disposición humilde y servicial.

Explicación del versículo

«Pero ustedes no deben ser así» aplica la comparación a los discípulos. La disputa por el reconocimiento y el modelo de dominio descrito antes no deben gobernar su vida común. Su pertenencia a Jesús reclama una manera distinta de relacionarse.

El mayor debe hacerse como el más joven, y quien dirige como quien sirve. Los dos pares presentan a una persona de posición destacada que adopta una disposición humilde. El llamado es activo: ha de hacerse así, ordenar su conducta y ejercer su responsabilidad para el bien de los demás.

La instrucción no elimina toda dirección en la comunidad; menciona expresamente a «el que dirige». Lo que cambia es la forma de ejercerla. El liderazgo de los discípulos debe recibir su carácter del servicio de Jesús, cuya entrega por ellos acaba de ser anunciada.

Texto original

ὁ ἡγούμενος ὡς ὁ διακονῶν (*ho hēgoumenos hōs ho diakonōn*) significa «el que dirige, como el que sirve». La comparación une responsabilidad y servicio. El verbo que expresa servir se retomará en la descripción que Jesús hace de sí mismo en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

El ejemplo del más joven señala una disposición de menor pretensión de honor. El discípulo con mayor reconocimiento aprende a escuchar, atender y hacerse cercano. La humildad cristiana se expresa mediante acciones, no solamente mediante una valoración interior o una manera de presentarse.

La fuente de esa vida es la gracia del Señor. Jesús no les pide obtener su favor compitiendo por quién se humilla más. Les muestra cómo deben vivir quienes han recibido su amor y han sido llamados a participar en su misión.

Relaciones bíblicas

Marcos 10:43–45 vincula la grandeza con el servicio y con la vida que el Hijo del Hombre da como rescate. Juan 13:13–17 mantiene juntos el señorío de Jesús y el servicio que sus discípulos deben imitar.

Aplicación editorial

Usa la responsabilidad que recibes para escuchar y cuidar. Jesucristo te llama a una humildad concreta: atender necesidades, compartir cargas y buscar el crecimiento de otros.

27 Porque ¿quién es mayor: el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Sin
embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.

El Señor está entre los suyos como quien sirve

Jesús presenta su propia persona como el criterio de la grandeza. Su autoridad se manifiesta en una entrega que sostiene y salva a los demás.

Explicación del versículo

La pregunta parte de una relación reconocible en la mesa: el comensal recibe atención, mientras el servidor atiende sus necesidades. Jesús reconoce la respuesta que sus oyentes esperarían sobre quién ocupa la posición más alta y, enseguida, dirige la mirada hacia sí mismo.

«Yo estoy entre ustedes como el que sirve» expresa la inversión decisiva. El Maestro no reclama que la comunidad se organice alrededor de su comodidad. Ha venido a dar, cuidar y entregar su vida. En la misma cena ha ofrecido el pan y la copa para explicar el don de su cuerpo y de su sangre.

Su servicio no disminuye su identidad como Señor. Precisamente porque él es el Maestro, su conducta enseña a los discípulos cómo ejercer la autoridad. Seguirlo significa dejar que su entrega transforme el deseo de sobresalir y la manera de tratar a los hermanos.

Exégesis del pasaje

El ejemplo alcanza su plenitud en la cruz. Mateo y Marcos relacionan de forma expresa el servicio del Hijo del Hombre con dar su vida como rescate por muchos. Por eso, Jesús es más que un ejemplo moral: es el Salvador que hace posible una vida nueva por su gracia.

La imitación nace de haber recibido su servicio. Juan presenta al Señor lavando los pies de los discípulos y llamándolos a hacer lo mismo unos por otros. La comunión con él se expresa en una disposición real a atender el bien ajeno.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:19–20 revela la entrega que da profundidad a su servicio. Mateo 20:28 y Marcos 10:45 anuncian el rescate. Juan 13:3–17 muestra al Señor sirviendo y formando la conducta de sus discípulos.

Aplicación editorial

Recibe primero la gracia de Jesucristo, quien se entregó para salvarte. Desde esa gratitud, busca una manera concreta de servir hoy a otra persona, aun cuando esa tarea no aumente tu reconocimiento.

La promesa de participar en el reino

Enseñanza relacionada: Mateo 19:27–30.

---

28 Ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas.

Jesús reconoce a quienes lo han acompañado en sus pruebas

El Señor recuerda la perseverancia de los discípulos a su lado. Su reconocimiento nace de un conocimiento verdadero de ellos, que incluye tanto su compañía como su debilidad.

Explicación del versículo

«Ustedes son los que han permanecido conmigo» reconoce una historia compartida. Los discípulos han seguido a Jesús y han continuado a su lado en medio de las dificultades de su misión. Su enseñanza sobre el servicio no borra el valor de esa compañía.

Jesús habla de «mis pruebas». A lo largo de su ministerio ha enfrentado tentación, rechazo y oposición. El Señor no contempla la aflicción humana desde una distancia indiferente: ha entrado realmente en nuestra condición y conoce lo que implica mantenerse fiel bajo presión.

El reconocimiento no declara que los discípulos ya sean perfectos. En esta misma conversación han disputado por la grandeza y pronto se anunciará la negación de Pedro. Jesús valora su seguimiento mientras sigue formando su fe y preparando su restauración.

Texto original

ἐν τοῖς πειρασμοῖς μου (*en tois peirasmois mou*) significa «en mis pruebas». El término puede expresar circunstancias que ponen a prueba y también tentación, según el contexto. Aquí reúne las dificultades que han acompañado la misión de Jesús; no atribuye pecado al Señor.

Exégesis del pasaje

La frase prepara la promesa del reino y de la mesa de Jesús. La comunión futura se relaciona con el seguimiento presente. A la vez, el verbo «concedo» del versículo siguiente mantiene el carácter de don: la participación en el reino procede de la gracia del Rey.

La perseverancia cristiana tiene así un fundamento personal. Los discípulos continúan con Jesús porque él los ha llamado y los sostiene. Su fidelidad responde al Señor que conoce la prueba y puede ayudar a quienes la atraviesan.

Relaciones bíblicas

Hebreos 2:14–18 relaciona la humanidad real de Cristo, su muerte salvadora y su ayuda a los tentados. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo de Dios como sumo sacerdote compasivo, tentado pero sin pecado. Lucas 22:31–32 mostrará su cuidado por los discípulos ante la prueba cercana.

---

29 Y yo les concedo un reino, como mi Padre me lo concedió a mí,

El reino concedido por el Rey

Jesús promete a sus discípulos participar en su reino. La autoridad que recibe del Padre se manifiesta también en su generosidad hacia quienes lo siguen.

Explicación del versículo

«Yo les concedo un reino» presenta la iniciativa de Jesús. Los discípulos discutían por la posición que podían alcanzar; el Señor les habla ahora de un don que procede de él. Su esperanza se funda en la gracia del Rey y en su promesa.

La comparación «como mi Padre me lo concedió a mí» sitúa su misión real en la relación con el Padre. Desde el comienzo del Evangelio se anunció que Jesús recibiría el trono de David y que su reino no tendría fin. Ahora, en la cercanía de la cruz, él sigue hablando con la autoridad de ese Rey.

El Padre y el Hijo se distinguen en esta relación. El Hijo recibe y cumple la misión real conforme al propósito del Padre y tiene autoridad para hacer participar a los suyos. El testimonio completo del Nuevo Testamento permite reconocer esa misión junto con la gloria del Hijo que existía con el Padre antes de la creación.

Texto original

διατίθεμαι (*diatithemai*) expresa aquí disponer o conceder. El mismo verbo se usa para lo que el Padre concedió a Jesús y lo que Jesús concede a los discípulos. La frase destaca una promesa otorgada por su autoridad, no una posición que ellos se apropien mediante competencia.

Exégesis del pasaje

El reino prometido debe entenderse junto con el servicio descrito antes y la mesa anunciada después. La autoridad de los discípulos no puede tomar como modelo la dominación que Jesús acaba de corregir. Participan de su reino bajo su señorío y conforme a su carácter.

La cruz no destruye esta promesa. Jesús se entrega por los suyos y resucita; su salvación hace posible la comunión que anuncia. La dignidad futura de los discípulos tiene su fundamento en él.

Relaciones bíblicas

Lucas 1:32–33 anuncia el reino permanente del Hijo. Juan 17:1–5 presenta la autoridad recibida del Padre y la gloria que el Hijo tenía junto a él antes de que existiera el mundo. Lucas 22:30 concreta la promesa de comunión y responsabilidad en el reino.

Aplicación editorial

Recibe tu esperanza como un don de Jesucristo. Su gracia te libera de competir por valor delante de Dios y te permite servir con gratitud bajo la autoridad del Rey.

---

30 para que coman y beban a mi mesa en mi reino; y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

La mesa del reino y la responsabilidad de los apóstoles

Jesús promete comunión en su mesa y una participación en su autoridad. La esperanza futura de los discípulos permanece unida a su seguimiento y a su servicio.

Explicación del versículo

Comer y beber a la mesa de Jesús en su reino expresa la plenitud de la comunión que él concede. En la cena presente ha anunciado su sufrimiento; ahora asegura que la muerte no terminará su relación con los suyos. El Rey los recibirá en la celebración de su victoria.

La promesa de sentarse en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel presenta también una responsabilidad. Los apóstoles participarán de la autoridad de Cristo en el orden de su reino. El lenguaje no describe una independencia respecto del Señor: los tronos pertenecen a una promesa que él otorga.

Las doce tribus relacionan esa esperanza con la historia del pueblo de Dios. El anuncio no permite borrar a Israel del relato bíblico ni convertir la misión apostólica en un proyecto de superioridad personal. Jesús ha colocado el servicio como criterio para quienes dirigen.

Exégesis del pasaje

La promesa está dirigida a los discípulos que lo han seguido y debe recibirse junto con la advertencia sobre el traidor. La pertenencia exterior al grupo no convierte la infidelidad en participación asegurada en el reino. El centro sigue siendo la relación con Jesucristo.

Mateo sitúa una promesa semejante en la renovación, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono glorioso. La participación de los apóstoles pertenece a ese horizonte de gobierno y juicio. El texto no detalla aquí todos los modos en que se ejercerá, pero afirma su lugar bajo la autoridad del Rey.

Relaciones bíblicas

Mateo 19:27–30 relaciona el seguimiento con los tronos, la renovación y la vida eterna. Efesios 2:19–22 presenta el fundamento apostólico y profético con Cristo como piedra angular. Apocalipsis 21:12–14 reúne los nombres de las tribus y de los apóstoles en la ciudad de Dios.

Aplicación editorial

Espera la comunión con Jesucristo como una promesa de su gracia. La dignidad que él concede te llama hoy a servir con humildad y a ejercer cualquier responsabilidad bajo su palabra.

Jesús anuncia la negación de Pedro

Pasajes paralelos: Mateo 26:31–35; Marcos 14:27–31; Juan 13:36–38.

31 Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como al trigo.

El ataque contra todos los discípulos

Jesús llama a Simón con urgencia y le revela una prueba que alcanzará al grupo. La advertencia prepara la promesa de su intercesión.

Explicación del versículo

«Simón, Simón» concentra la atención de Pedro. La repetición da peso personal a la advertencia. El Señor se dirige a él, pero enseguida utiliza una forma plural: Satanás ha pedido zarandearlos a todos como al trigo.

La imagen comunica una sacudida intensa que pone a prueba. El adversario pretende desestabilizar a los discípulos en la hora de la pasión. La amenaza afecta su fidelidad a Jesús y se manifestará en miedo, dispersión y, en el caso de Pedro, negación.

La petición de Satanás presenta su hostilidad sin atribuirle un poder absoluto sobre los seguidores de Cristo. El relato de Job ofrece una relación bíblica: el adversario procura poner a prueba al siervo de Dios, pero su acción se encuentra bajo límites. Aquí, además, Jesús revela que ha intercedido por Pedro.

El conocimiento del Señor precede a la prueba. Los discípulos no tendrán que interpretar su debilidad como una realidad desconocida para él. Jesús ha advertido del peligro y les mostrará que su fidelidad depende de la gracia que los sostiene.

Texto original

ὑμᾶς (*hymas*) es plural: «a ustedes». Aunque Jesús habla a Simón, el ataque anunciado se dirige al conjunto de los discípulos. σινιάσαι (*siniasai*) significa «zarandear», y la comparación con el trigo hace visible la sacudida que amenaza su estabilidad.

Relaciones bíblicas

Job 1:6–12 y Job 2:1–6 muestran la hostilidad de Satanás y los límites de su acción. Lucas 22:3–6 presenta su intervención en la traición de Judas. Lucas 22:32 dirige la esperanza hacia la oración de Jesús y la restauración de Pedro.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de la ayuda de Cristo cuando la prueba sacuda tu confianza. Su palabra te llama a velar y orar, y su cuidado te permite buscar apoyo y fortalecer también a tus hermanos.

32 Pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle. Y tú, cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos».

La oración de Jesús y la restauración de Pedro

La esperanza de Pedro descansa en la intercesión del Señor. Jesús conoce su caída cercana y lo llama a volver para servir a sus hermanos.

Explicación del versículo

«Pero yo he rogado por ti» responde al anuncio del ataque de Satanás. Jesús se dirige ahora personalmente a Pedro. Antes de que el discípulo niegue conocerlo, el Salvador ya ha intercedido por su fe.

La petición es que su fe no falle. No significa que Pedro evitará todo acto de infidelidad, pues Jesús anunciará expresamente sus tres negaciones. La oración sostiene la esperanza de que la caída no se

convierta en el abandono definitivo del Señor. La mirada de Jesús, el recuerdo de su palabra y el llanto de Pedro mostrarán después la gravedad del pecado y el comienzo de su retorno.

«Cuando hayas vuelto» anticipa una restauración. Pedro ya ha confesado a Jesús como el Cristo de Dios y ha expresado su confianza en sus palabras de vida. El regreso del que habla aquí el Señor se comprende en relación con la infidelidad cercana y la necesidad de volver a él con arrepentimiento.

La restauración tiene un propósito de servicio: «fortalece a tus hermanos». Pedro no recibe una ocasión para presumir de superioridad. La gracia que lo sostiene lo capacita para ayudar a otros discípulos débiles. Su misión debe reflejar al Señor que está entre ellos como quien sirve.

La oración del Hijo no presenta a un Padre indiferente al que haya que vencer para que ame. El Padre y el Hijo obran unidos en la salvación; Jesús ruega por aquellos que el Padre le ha dado. La intercesión expresa la fidelidad del Salvador y el cuidado divino por los suyos.

Texto original

περὶ σοῦ (*peri sou*) significa «por ti» y es singular, en contraste con el «a ustedes» del versículo anterior. ἐπιστρέψας (*epistrepsas*) expresa volver o regresar. στήρισον (*stērison*) significa «fortalece» o «afirma»: el restaurado debe contribuir a la firmeza de sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:18–20 y Juan 6:66–69 muestran la confesión previa de Pedro. Lucas 22:60–62 narrará su negación y su llanto. Juan 21:15–19 reúne su amor al Señor, la atención a las ovejas y el llamado a seguirlo.

Juan 17:9–11 presenta la oración del Hijo al Padre por sus discípulos. Hebreos 7:24–25 y Romanos 8:33–34 afirman la intercesión permanente de Jesucristo.

Aplicación editorial

Si has caído, vuelve a Jesucristo con arrepentimiento y confianza en su gracia. Recibir su restauración te llama también a sostener con humildad a otros, recordando cuánto dependes del cuidado del Señor.

---

33 Él le dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte».

Pedro promete acompañar a Jesús hasta la muerte

El discípulo expresa una resolución firme, pero todavía necesita comprender su propia debilidad y descansar en la ayuda del Señor.

Explicación del versículo

Pedro responde a la advertencia y a la promesa de intercesión afirmando que está dispuesto a ir con Jesús tanto a la cárcel como a la muerte. Sus palabras expresan un compromiso que considera capaz de sostener en las circunstancias más difíciles.

La respuesta conserva un deseo de estar «contigo». Pedro quiere acompañar al Maestro, pero la seguridad con que habla no alcanza a medir la prueba que viene. Jesús le responderá con el anuncio de una negación mucho más próxima de lo que él imagina.

El relato distingue así entre la resolución declarada y la fidelidad probada. El valor de Pedro no será suficiente por sí mismo. Su esperanza descansa en el Señor que ya ha orado por él y le ha anunciado un regreso orientado al servicio.

Exégesis del pasaje

La cárcel y la muerte no quedarán fuera de la historia posterior de su seguimiento. Hechos mostrará a Pedro confesando a Cristo ante autoridades, y Juan relacionará su vejez con la muerte mediante la cual

glorificará a Dios. Esa fidelidad futura procederá de la gracia del Salvador resucitado, no de una capacidad que Pedro ya domine en esta noche.

La caída cercana tampoco permite reducir toda su historia a la cobardía. Jesús conoce su fracaso y lo restaurará para cuidar a sus hermanos. El Evangelio llama a una humildad que reconoce la debilidad y recibe una esperanza real de transformación.

Relaciones bíblicas

Juan 13:36–38 presenta el deseo de Pedro de entregar su vida y la respuesta de Jesús. Hechos 4:18–21 muestra su confesión ante la prohibición de hablar del Señor. Juan 21:15–19 reúne restauración, servicio y el seguimiento que llegará hasta su muerte.

Aplicación editorial

Expresa tu compromiso con Jesucristo desde una confianza humilde. Pide su fuerza para obedecer y recibe sus advertencias como parte del cuidado que te prepara para permanecer fiel.

---

34 Pero Jesús respondió: «Te digo, Pedro, que hoy no cantará el gallo antes de que hayas negado tres veces que me conoces».

Jesús anuncia las tres negaciones de Pedro

El Señor conoce la prueba inmediata de su discípulo y le dice con precisión que negará conocerlo antes del canto del gallo.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús contradice la seguridad con que Pedro ha prometido acompañarlo. Antes de que termine esta noche, lo negará tres veces. El contenido de esa negación es personal: negará que conoce al Maestro con quien acaba de compartir la mesa.

El anuncio muestra el conocimiento de Jesús y la fragilidad del discípulo. Pedro no se conoce a sí mismo con la claridad con que lo conoce su Señor. La fuerza de una promesa pronunciada en la intimidad del grupo no garantiza la misma firmeza cuando llegue la presión.

El canto del gallo se convertirá en una señal que le hará recordar. Más adelante, mientras Pedro todavía habla, el gallo cantará y Jesús lo mirará. La palabra anunciada antes de la caída abrirá entonces un camino de verdad y arrepentimiento.

La precisión del anuncio debe recibirse junto con la oración del versículo 32. Jesús no utiliza su conocimiento para abandonar al discípulo, sino que revela su necesidad y prepara su restauración. Su gracia no vuelve leve la negación, pero sostiene una esperanza más fuerte que el fracaso.

Exégesis del pasaje

Lucas concentra el anuncio en las tres negaciones y en el canto que desencadenará el recuerdo de la palabra del Señor. Marcos desarrolla la escena con dos cantos del gallo y la misma triple negación. Cada relato da sus propios detalles, mientras ambos muestran la verdad del anuncio de Jesús y el dolor posterior de Pedro.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:57–62 narrará las negaciones, el canto y el llanto. Mateo 26:33–35 y Juan 13:37–38 conservan el contraste entre la promesa del discípulo y la advertencia de Jesús. Marcos 14:66–72 desarrolla su cumplimiento en el patio.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo te muestre la verdad sobre tu necesidad. Su palabra puede quebrar una seguridad equivocada y conducirte a una confianza más profunda en la gracia que restaura.

Bolsa, alforja y espada

---

35 Entonces les preguntó: «Cuando los envié sin bolsa de dinero, sin alforja y sin sandalias, ¿les faltó algo?». Ellos respondieron: «Nada».

Recordar la provisión durante la misión

Jesús hace que los discípulos recuerden cómo fueron sostenidos cuando los envió sin recursos de viaje. Esa memoria prepara las nuevas instrucciones.

Explicación del versículo

El Señor pregunta si les faltó algo cuando los envió sin bolsa de dinero, alforja y sandalias. La respuesta del grupo es sencilla: «Nada». Han experimentado la provisión que acompañó la misión confiada por Jesús.

La pregunta recuerda los envíos anteriores, cuando debían depender de Dios y de la hospitalidad de quienes los recibieran. Esa dependencia formaba parte de una misión concreta de anunciar el reino y servir. Jesús quiere que reconozcan la fidelidad de Dios en lo que ya han vivido.

Al mismo tiempo, el recuerdo introduce un cambio. El versículo siguiente comenzará «Pero ahora» y hablará de llevar recursos. La provisión anterior no será desmentida; cambiarán las condiciones bajo las cuales los discípulos tendrán que continuar fieles.

Exégesis del pasaje

El relato muestra que una instrucción del Señor debe comprenderse en relación con la misión y el momento para el que se da. La orden de viajar sin determinados recursos no convierte toda preparación material en falta de fe. Jesús mismo dispondrá ahora que lleven bolsa y alforja.

La confianza conserva el mismo fundamento en ambas circunstancias: el Señor que envía. A veces su provisión llega por la hospitalidad recibida, y otras veces la obediencia incluye disponer de recursos para el camino. Lo decisivo es recibir su palabra y perseverar en la misión que encomienda.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:1–6 narra el envío de los doce con instrucciones de dependencia y hospitalidad. Lucas 10:1–12 desarrolla otro envío y menciona bolsa de dinero, bolsa de viaje y sandalias. Lucas 22:36–37 explicará el cambio en relación con la pasión de Jesús.

Aplicación editorial

Recuerda cómo el Señor te ha sostenido y recibe con humildad las responsabilidades del presente. La confianza en su provisión puede acompañar tanto la gratitud por la ayuda recibida como una preparación prudente para servir.

---

36 Él les dijo: «Pero ahora, el que tenga una bolsa de dinero, que la lleve, y también una alforja. Y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una.

Prepararse para un tiempo de hostilidad

Jesús anuncia un cambio de circunstancias. Los discípulos deben reconocer la dureza del camino que se abre cuando su Maestro sea tratado como un transgresor.

Explicación del versículo

«Pero ahora» contrasta con la misión anterior, en la que no les faltó nada pese a viajar sin recursos. Jesús manda llevar la bolsa de dinero y la alforja. La nueva instrucción muestra que confiar en Dios puede incluir prepararse materialmente para condiciones difíciles.

La referencia a vender el manto para comprar una espada hace especialmente fuerte la advertencia. La situación que se aproxima será peligrosa. El versículo siguiente explica el motivo central: debe cumplirse en Jesús la Escritura que lo presenta contado entre los transgresores.

La expresión sobre la espada admite distintas lecturas. Puede entenderse como una imagen intensa de preparación ante el peligro, o como una referencia literal a recursos para un camino hostil. El contexto inmediato impide convertirla en una orden de defender el reino mediante la violencia: cuando uno de los discípulos hiera con la espada, Jesús detendrá la acción y sanará al herido.

Texto original

μάχαιραν (*machairan*) significa «espada». La palabra conserva aquí la imagen de un arma real, aunque su función dentro de la advertencia pueda comprenderse de manera figurada. El relato posterior será decisivo para entender cómo Jesús espera que actúen sus seguidores durante el arresto.

Exégesis del pasaje

La instrucción no puede aislarse del «porque» del versículo 37 ni del «Basta» del 38. Jesús está preparando a los suyos para la hora de su pasión y para la hostilidad que acompañará su misión. La obediencia incluye sobriedad ante ese peligro y fidelidad al modo de actuar del Salvador.

Su cruz no será evitada mediante una lucha armada. En Juan, Jesús ordena guardar la espada y relaciona su entrega con la copa que el Padre le ha dado. La victoria salvadora procede de su obediencia, muerte y resurrección.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:37–38 explica el anuncio y la respuesta de los discípulos. Lucas 22:49–51 muestra cómo Jesús detiene el uso de la espada. Juan 18:10–11 y Mateo 26:51–54 relacionan esa corrección con el cumplimiento del propósito de Dios.

---

37 Porque les digo que debe cumplirse en mí esto que está escrito: “Fue contado entre los
transgresores”. Pues lo que se refiere a mí llega a su cumplimiento».

Jesús será contado entre los transgresores

El Señor explica la cercanía de su pasión mediante la Escritura. Su humillación entre culpables formará parte del cumplimiento de la obra del Siervo.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta las instrucciones anteriores. Jesús será tratado como un transgresor y sus discípulos deben comprender el cambio de circunstancias. La hostilidad contra él no significará que la palabra de Dios haya fracasado: lo anunciado acerca del Siervo alcanza su cumplimiento en su persona.

La cita procede de Isaías 53, donde el Siervo derrama su vida hasta la muerte, es contado entre los rebeldes, lleva el pecado de muchos e intercede por ellos. Jesús aplica ese anuncio a sí mismo. Su muerte se comprende dentro de la entrega redentora que ya ha explicado en la mesa.

Ser contado entre transgresores describe el trato que recibirá, no una confesión de culpa propia. Jesús será arrestado como si fuera un bandido y crucificado junto a malhechores. Su inocencia y su entrega por los pecadores dan profundidad a esa identificación con quienes están bajo condena.

«Lo que se refiere a mí llega a su cumplimiento» concentra la historia bíblica en la misión del Hijo. El Señor conoce la Escritura y avanza conscientemente hacia su realización. Su sufrimiento es real y culpables son quienes lo ejecutan injustamente; al mismo tiempo, él ofrece su vida para salvar.

Texto original

μετὰ ἀνόμων ἐλογίσθη (*meta anomōn elogisthē*) significa «fue contado entre los transgresores». «Fue contado» expresa su inclusión entre quienes reciben ese trato. La frase se comprende junto con la inocencia del Siervo y su muerte por los pecados de otros.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:10–12 reúne la ofrenda por la culpa, la muerte del Siervo y su intercesión. Lucas 22:52–53 presenta el arresto como si Jesús fuera un bandido. Lucas 23:32–34 mostrará su crucifixión junto a malhechores y su oración por quienes lo crucifican.

Aplicación editorial

Contempla la gracia del Salvador que entró en el lugar de los condenados para traer redención. Acude a él con fe agradecida y recibe su entrega como fundamento de tu reconciliación con Dios.

---

38 Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les respondió: «Basta».

Las dos espadas y la respuesta de Jesús

Los discípulos responden mostrando dos espadas. El Señor cierra el intercambio con una palabra breve que debe comprenderse junto con su conducta durante el arresto.

Explicación del versículo

«Señor, aquí hay dos espadas» muestra que los discípulos se concentran en el objeto mencionado. Jesús acaba de explicar que será contado entre los transgresores, pero la respuesta del grupo se refiere a las armas que tienen disponibles.

«Basta» puede entenderse como una manera de terminar la conversación: ya es suficiente hablar de eso. Esta lectura encaja con la incomprensión de los discípulos y con la corrección que recibirán cuando intenten usar la espada. Otra lectura entiende que Jesús declara suficientes las dos espadas para una necesidad inmediata; la brevedad de la expresión no detalla más.

En cualquier caso, el desarrollo del relato excluye que el grupo reciba aquí una orden de iniciar una defensa armada contra quienes arrestarán al Señor. Cuando uno de ellos hiera al siervo del sumo sacerdote, Jesús detendrá la acción y lo sanará. Su misión avanzará por el camino de la entrega anunciada en las Escrituras.

Texto original

Ἱκανόν ἐστιν (*hikanon estin*) significa «es suficiente» o «basta». La expresión breve permite el cierre del tema. El contexto de la pasión y la respuesta posterior de Jesús orientan su alcance, sin convertir las dos espadas en un programa de conquista para sus discípulos.

Exégesis del pasaje

La escena conserva la diferencia entre el conocimiento del Maestro y la comprensión del grupo. Él habla de cumplir su misión como Siervo; ellos todavía necesitan aprender cómo acompañarlo. La instrucción sobre la preparación para tiempos difíciles queda subordinada a su obediencia al Padre.

Jesús no carece de autoridad para evitar el arresto. Su decisión es entregar la vida conforme al propósito salvador. La confianza de los discípulos debe descansar en él y aprender del carácter de su victoria.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:49–53 muestra el intento de usar la espada, la curación y las palabras de Jesús. Juan 18:10–11 identifica a Pedro y transmite la orden de guardar el arma. Mateo 26:52–54 relaciona la entrega de Jesús con el cumplimiento de las Escrituras.

Jesús ora en Getsemaní

Pasajes paralelos: Mateo 26:36–46; Marcos 14:32–42.

---

39 Luego salió y fue, como de costumbre, al monte de los Olivos; los discípulos también lo siguieron.

El camino habitual hacia el monte de los Olivos

Jesús sale con sus discípulos hacia el lugar donde solía retirarse. Esa noche el monte será escenario de oración, prueba y arresto.

Explicación del versículo

Terminada la conversación, Jesús sale y va al monte de los Olivos «como de costumbre». Lucas ya había resumido que enseñaba de día en el templo y pasaba las noches en aquel monte. El movimiento forma parte de un ritmo conocido por sus discípulos.

El Señor no deja de avanzar por el hecho de conocer la traición cercana. Se dirige al lugar donde orará al Padre y recibirá a quienes vienen a arrestarlo. El conocimiento de lo que sucederá acompaña su entrega consciente.

Los discípulos lo siguen. Su presencia permite que reciban la exhortación a orar y sean testigos de la profundidad de su angustia. El Maestro los prepara para una prueba que también los alcanzará.

Exégesis del pasaje

Mateo y Marcos llaman Getsemaní al lugar de esta oración, mientras Lucas identifica el monte de los Olivos. Juan habla de un huerto conocido por Judas porque Jesús se había reunido allí con los discípulos. Los relatos permiten situar la escena conservando los detalles que cada uno ofrece.

La expresión «como de costumbre» destaca una continuidad que ahora alcanza un momento decisivo. La comunión de Jesús con el Padre no aparece solo como reacción al arresto. Su vida y su misión han estado marcadas por la oración, y en esta hora la obediencia se expresará con particular intensidad.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:37–38 presenta el ritmo de enseñanza y retiro. Mateo 26:36–46 y Marcos 14:32–42 narran la oración en Getsemaní. Juan 18:1–3 relaciona el huerto con las reuniones habituales y el conocimiento de Judas.

Aplicación editorial

Cultiva la oración como parte de tu relación diaria con el Padre por medio de Jesucristo. La comunión que crece en los días ordinarios también tiene un lugar esencial al atravesar una prueba difícil.

---

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: «Oren para no entrar en tentación».

Orar ante la prueba cercana

Jesús manda a los discípulos pedir ayuda para no entrar en tentación. La fidelidad necesita una dependencia de Dios más profunda que la seguridad en la propia fuerza.

Explicación del versículo

Al llegar al lugar, el Señor da una instrucción dirigida al grupo: «Oren para no entrar en tentación». La pasión está próxima y pondrá a prueba su relación con él. Pedro ha afirmado estar preparado para la cárcel y la muerte, pero todos necesitan recibir ayuda de Dios.

La oración es una respuesta activa a la advertencia. Los discípulos no deben considerar que el conocimiento del peligro los hace capaces de resistirlo por sí mismos. Necesitan reconocer su debilidad y acudir al Padre.

El mandato no promete que nunca enfrentarán situaciones difíciles. Jesús ya ha hablado del ataque contra ellos y de la negación de Pedro. La petición busca preservación frente al poder de la prueba, para que no sean arrastrados a la infidelidad.

Texto original

μὴ εἰσελθεῖν εἰς πειρασμόν (*mē eiselthein eis peirasmon*) significa «no entrar en tentación». En el contexto, la prueba cercana amenaza su fidelidad. El lenguaje llama a buscar el cuidado de Dios y a no entregarse confiadamente a una situación cuyo poder todavía no comprenden.

Exégesis del pasaje

La misma exhortación reaparecerá cuando Jesús encuentre a los discípulos dormidos. La repetición enmarca la oración del Señor y muestra que él les enseña mediante su propia conducta: mientras les manda orar, también él se aparta para hablar con el Padre.

La diferencia entre Jesús y los discípulos no consiste en que el Señor carezca de angustia. Él la experimentará intensamente, pero permanecerá en una obediencia sostenida por la comunión con el Padre. Su victoria fundamenta la ayuda que sus seguidores necesitan.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:31–34 presenta el peligro y la intercesión de Jesús. Lucas 22:46 repite el mandato. Mateo 26:40–41 y Marcos 14:37–38 relacionan la vigilancia y la oración con la debilidad humana.

Aplicación editorial

Acude a Dios antes de que la prueba exponga tus límites. Puedes pedir al Padre, por medio de Cristo, la ayuda necesaria para reconocer el peligro y permanecer fiel a su palabra.

---

41 Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se puso de rodillas y oraba,

El Hijo se arrodilla ante el Padre

Jesús se aparta a corta distancia de sus discípulos y ora de rodillas. Su postura acompaña la entrega confiada que expresará en sus palabras.

Explicación del versículo

El Señor se separa del grupo como a un tiro de piedra. La expresión indica una distancia aproximada y mantiene a los discípulos dentro de la escena, mientras destaca el espacio de oración personal de Jesús. Lucas no convierte la comparación en una medida exacta.

Se pone de rodillas y ora. La acción expresa humildad y dependencia del Padre en una hora de profunda aflicción. El Hijo encarnado vive una humanidad verdadera: el sufrimiento que afronta no es aparente, y su oración tampoco es una representación vacía.

La postura corporal está al servicio de una relación. El contenido de su oración mostrará confianza filial y obediencia. Jesús llevará ante el Padre su deseo y se entregará a su voluntad.

Exégesis del pasaje

Mateo y Marcos describen a Jesús adelantándose y cayendo a tierra. Lucas destaca las rodillas dobladas y las palabras dirigidas al Padre. En los tres relatos, la oración manifiesta la gravedad de la hora y la disposición del Señor a obedecer.

El Salvador que exhorta a sus discípulos a orar no depende de su firmeza para cumplir la misión. Ellos se dormirán, pero él perseverará en oración. Su entrega hará posible la salvación de quienes también necesitan ser restaurados de su debilidad.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:39 y Marcos 14:35–36 narran la oración y la sumisión a la voluntad del Padre. Hebreos 5:7–9 presenta los ruegos, las lágrimas y la obediencia del Hijo como parte de su camino hacia la salvación eterna de los suyos.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con sinceridad y reverencia. Jesucristo te enseña a llevar ante él la angustia y a buscar su voluntad; como Salvador, te abre el acceso a la gracia que necesitas.

---

42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

La voluntad del Hijo entregada al Padre

Jesús lleva su angustia al Padre y se somete libremente a su voluntad. La oración revela su humanidad verdadera y la obediencia mediante la cual cumple nuestra salvación.

Explicación del versículo

El Señor comienza diciendo «Padre». La cercanía del sufrimiento no destruye su relación filial. Se dirige con confianza a aquel cuya voluntad ha venido a cumplir y ante quien puede expresar con sinceridad la profundidad de su aflicción.

«Si quieres, aparta de mí esta copa» manifiesta el deseo real de evitar el padecimiento que se aproxima. Jesús no afronta la cruz como alguien incapaz de sentir horror ante el dolor y la muerte. El Hijo eterno ha asumido una humanidad completa y sin pecado; su angustia pertenece a esa vida humana verdadera.

La copa representa el sufrimiento que deberá recibir en su pasión. El lenguaje bíblico de la copa puede expresar la porción que alguien recibe y, en los anuncios de juicio, la ira de Dios contra el pecado. Dentro de esta escena, las palabras de la cena y la cita de Isaías 53 muestran que Jesús padecerá como Salvador que entrega su vida por los culpables.

«Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» da la dirección decisiva de su oración. El deseo humano de evitar la aflicción no se convierte en desobediencia. Jesús entrega su voluntad al Padre y acepta el camino de la cruz con una obediencia libre y costosa.

El Padre y el Hijo se distinguen realmente: el Hijo ora al Padre. A la vez, están unidos en el propósito de salvación. La oración expresa la voluntad humana verdadera del Hijo encarnado en su obediencia al Padre; no presenta a dos dioses enfrentados ni convierte al Salvador en una persona distinta del Hijo eterno.

La cruz manifiesta el amor de Dios por los pecadores. El Hijo se entrega y el Padre realiza por medio de él la reconciliación. Nuestra esperanza descansa en esa obra cumplida, recibida por la gracia mediante la fe. La obediencia de Cristo es el fundamento de la vida nueva que después se expresa en la obediencia de sus seguidores.

Texto original

πλὴν μὴ τὸ θέλημά μου ἀλλὰ τὸ σὸν γινέσθω (*plēn mē to thelēma mou alla to son ginesthō*) significa «pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». La petición nombra de verdad la voluntad del que ora y la entrega a la del Padre. Su fuerza está en la obediencia del Hijo dentro de una angustia real.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:36 conserva la confianza filial y la misma entrega. Salmos 75:8 y Isaías 51:17–23 muestran el trasfondo de la copa en anuncios de juicio. Isaías 53:4–6 anuncia al Siervo que carga con el pecado de otros.

Hebreos 5:7–9 relaciona ruegos, sufrimiento y obediencia. Filipenses 2:5–11 presenta al que existe en forma de Dios humillándose hasta la muerte de cruz. Romanos 5:8–11 afirma el amor divino y la reconciliación por la muerte del Hijo.

Aplicación editorial

Lleva al Padre tus deseos y tu angustia con sinceridad, confiando en Jesucristo. Puedes pedir alivio y también la gracia para obedecer. El Salvador conoce el costo de la prueba y ha abierto para ti el camino de la reconciliación y de la esperanza.

---

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo fortalecía.

El ángel fortalece al Hijo en su sufrimiento

La ayuda celestial acompaña a Jesús en su obediencia. El relato muestra que su angustia es real y que el Padre no lo deja sin cuidado en la prueba.

Explicación del versículo

Un ángel del cielo se aparece a Jesús y lo fortalece. La escena sigue a la oración en que el Hijo ha pedido que se aparte la copa, sometiéndose a la voluntad del Padre. La ayuda que recibe lo sostiene para continuar el camino de su entrega.

El texto no describe las palabras del ángel ni el modo preciso en que le comunica fortaleza. Tampoco le da un nombre. La atención permanece en Jesús, que recibe apoyo en medio del sufrimiento y persevera en oración.

El fortalecimiento no elimina inmediatamente la angustia. El versículo siguiente la presenta con especial intensidad. La ayuda de Dios y la experiencia del dolor aparecen juntas: el cuidado celestial sostiene la obediencia del Salvador, mientras él sigue afrontando el costo real de la pasión.

Texto original

ἐνισχύων αὐτόν (*enischyōn auton*) significa «fortaleciéndolo». La expresión describe la función del ángel en la escena. No anuncia que sustituya a Jesús en su misión ni que la cruz vaya a ser retirada.

Exégesis del pasaje

El servicio del ángel no disminuye la identidad divina del Hijo. Jesucristo ha asumido una humanidad verdadera y recibe ayuda dentro de su humillación. Hebreos presenta a los ángeles como servidores y al Hijo como aquel a quien adoran.

La salvación será realizada por Cristo. El mensajero lo fortalece, pero es el Hijo quien obedece, entrega su vida y vence la muerte. La escena orienta la gratitud hacia Dios y la confianza hacia el Salvador.

Relaciones bíblicas

Mateo 4:11 muestra también a ángeles sirviendo a Jesús después de la tentación. Hebreos 1:4–8 distingue al Hijo de los ángeles y afirma su dignidad divina. Hebreos 1:13–14 presenta el señorío del Hijo y el servicio de los ángeles.

Aplicación editorial

Pide a Dios la ayuda que necesitas para obedecer en medio de la aflicción. Puedes recibir su cuidado aun cuando la dificultad no desaparezca de inmediato, confiando en Jesucristo, quien conoce el sufrimiento y ha cumplido tu salvación.

---

44 Y, estando en agonía, oraba con más intensidad. Su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre
que caían al suelo.

La oración más intensa en medio de la angustia

Jesús persevera en oración mientras la aflicción alcanza una intensidad profunda. Su entrega al Padre incluye el sufrimiento real de su vida humana.

Explicación del versículo

«Estando en agonía» describe la angustia del Señor ante lo que se aproxima. La ayuda del ángel no convierte la pasión en una experiencia fácil. Jesús continúa afrontando el dolor y la muerte, y su respuesta es orar con mayor intensidad.

El relato destaca el movimiento hacia el Padre. La angustia no se transforma en una ruptura de su obediencia. Jesús lleva el peso de la hora a la comunión filial y persevera en la entrega que ha expresado: que se haga la voluntad del Padre.

La descripción del sudor utiliza una comparación fuerte: se vuelve como gruesas gotas de sangre que caen al suelo. La imagen hace visible el sufrimiento corporal unido a la aflicción interior. La formulación conserva el «como» y no ofrece una explicación clínica detallada de lo que ocurre.

La escena revela el costo de la salvación. El Hijo no representa una humanidad incapaz de sentir; entra verdaderamente en nuestra condición, sin pecado, y obedece en medio de una aflicción que el relato toma con toda seriedad. Su victoria no depende de que el dolor sea irreal, sino de su fidelidad hasta la cruz y de la resurrección que seguirá.

Texto original

ἐκτενέστερον προσηύχετο (*ektenesteron prosēucheto*) significa «oraba más intensamente». ὡσεὶ θρόμβοι αἵματος (*hōsei thromboi haimatos*) expresa «como gruesas gotas de sangre». La comparación comunica la gravedad de la experiencia, sin que el texto obligue a reconstruir un diagnóstico o un mecanismo físico preciso.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:37–39 y Marcos 14:33–36 presentan la profunda tristeza de Jesús y su oración. Hebreos 5:7–9 habla de ruegos, fuerte clamor, lágrimas y obediencia. Hebreos 4:14–16 afirma que nuestro sumo sacerdote puede compadecerse de nuestras debilidades.

Aplicación editorial

La angustia no te impide acudir al Padre por medio de Cristo. Puedes orar con sinceridad, buscar ayuda y descansar en el Salvador que conoce el sufrimiento. Su compasión y su gracia te sostienen mientras aprendes a perseverar.

45 Cuando se levantó de la oración y fue a los discípulos, los encontró dormidos a causa de la tristeza.

Los discípulos duermen bajo el peso de la tristeza

Jesús vuelve de la oración y encuentra a los discípulos dormidos. Lucas explica su sueño por la tristeza, haciendo visible su fragilidad en esta hora.

Explicación del versículo

El Señor se levanta de la oración y regresa al grupo. El relato contrasta su perseverancia ante el Padre con el sueño de los discípulos. Él ha llevado su angustia a la oración; ellos no han respondido a su exhortación del mismo modo.

Lucas añade una explicación significativa: están dormidos «a causa de la tristeza». La escena no reduce su debilidad a una falta de interés. La aflicción también pesa sobre ellos y limita su capacidad de mantenerse atentos a la prueba cercana.

Sin embargo, esa explicación no elimina su necesidad de orar. Jesús los despertará y repetirá el mandato de buscar ayuda para no entrar en tentación. Su cuidado toma en serio lo que padecen y, al mismo tiempo, los llama a una respuesta que necesitan.

Texto original

ἀπὸ τῆς λύπης (*apo tēs lypēs*) significa «a causa de la tristeza». La frase da la razón que Lucas atribuye al sueño. Conviene reconocer esa aflicción como parte de la escena, sin añadir una historia interior detallada que el relato no proporciona.

Exégesis del pasaje

La debilidad de los discípulos hace más visible la gracia del Salvador. Jesús continúa su misión y vuelve para atenderlos. Su obediencia no depende de que ellos puedan acompañarlo con una firmeza perfecta.

El cuidado que les ofrece incluye verdad y dirección. La compasión del Señor no se limita a comprender su cansancio: también los llama a levantarse y orar ante la tentación. Su palabra busca preservar su relación con él en medio de la aflicción.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:40 contiene la instrucción inicial. Mateo 26:40–43 y Marcos 14:37–40 describen la dificultad de velar. Hebreos 4:14–16 presenta a Jesucristo como sumo sacerdote compasivo y nos invita a acudir a su gracia.

Aplicación editorial

Lleva al Señor tu tristeza y tus límites con sinceridad. Su compasión te permite pedir ayuda y recibir su palabra, que te sostiene y te llama a permanecer unido a él.

46 Les dijo: «¿Por qué duermen? Levántense y oren para no entrar en tentación».

Levantarse y orar antes del arresto

Jesús vuelve a despertar a sus discípulos a la necesidad de oración. La prueba está por llegar y requiere una dependencia real de Dios.

Explicación del versículo

«¿Por qué duermen?» confronta el estado en que el Señor encuentra al grupo. La pregunta va seguida de una instrucción concreta: levantarse y orar. Jesús no deja a los discípulos encerrados en su debilidad, sino que los llama a responder.

La finalidad repite lo dicho al llegar al lugar: que no entren en tentación. Esa repetición enmarca la escena de su oración y pone ante ellos lo que necesitan. Han oído anuncios sobre la traición, la negación y el ataque contra su fe; ahora deben buscar la ayuda del Padre.

La urgencia quedará de manifiesto en el versículo siguiente. Mientras Jesús todavía habla, llega el grupo encabezado por Judas. El tiempo para velar y orar no pertenece a una posibilidad lejana, sino a la prueba que ya se acerca.

Exégesis del pasaje

El ejemplo del Señor da contenido a la exhortación. Jesús ha expresado su angustia, pedido alivio y sometido su voluntad al Padre. Su oración muestra cómo la confianza filial puede sostener la obediencia en medio del sufrimiento.

Los discípulos necesitan recibir esa ayuda porque la determinación por sí sola no los preserva. Pedro ha prometido acompañarlo hasta la muerte, pero necesitará ser restaurado de su negación. El Señor les enseña a sustituir la autosuficiencia por una dependencia que se expresa en oración.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:40–42 une la exhortación inicial con la oración del Hijo al Padre. Lucas 21:36 había llamado a velar y rogar para recibir fuerzas. Marcos 14:37–38 relaciona la oración con el reconocimiento de la debilidad.

Aplicación editorial

Responde al cuidado de Jesucristo buscando al Padre en oración. Puedes reconocer tus límites y pedir la fuerza necesaria para obedecer hoy, confiando en el Salvador que intercede por los suyos.

Arresto de Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 26:47–56; Marcos 14:43–50; Juan 18:2–11.

---

47 Mientras todavía hablaba, apareció una multitud. El llamado Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos y se acercó a Jesús para besarlo.

Judas conduce a quienes vienen por Jesús

El arresto comienza mientras el Señor todavía exhorta a orar. Uno de los doce encabeza al grupo y se acerca con un gesto que servirá a la traición.

Explicación del versículo

La llegada interrumpe la escena de oración: Jesús aún está hablando cuando aparece una multitud. La prueba anunciada ya está presente. El tiempo de preparación da paso al encuentro con quienes buscan apresarlo.

Judas va al frente. Lucas vuelve a identificarlo como «uno de los doce», manteniendo visible la gravedad de su acción. El compañero que conocía la vida del grupo utiliza esa cercanía para conducir a los adversarios hasta el Maestro.

Se acerca a Jesús para besarlo. Lucas presenta el movimiento hacia ese gesto y, en el versículo siguiente, la pregunta que revela su verdadero significado. Mateo y Marcos explican que el beso había sido acordado como señal para identificar a quien debían apresar.

Exégesis del pasaje

La escena cumple la búsqueda de una oportunidad sin la multitud que escuchaba en el templo. La «multitud» que llega ahora es el grupo que acompaña a Judas; no es la misma descripción del pueblo que acudía a oír a Jesús. El relato permite distinguir a quienes buscan su enseñanza de quienes participan en su arresto.

Jesús conoce lo que sucede y se dirige a Judas por su nombre. Su conocimiento y su autoridad permanecen en medio de la entrega. La pasión avanza por la maldad de sus adversarios y por la obediencia libre del Salvador al propósito del Padre.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:3–6 presenta el acuerdo y la búsqueda de la ocasión. Mateo 26:47–50 y Marcos 14:43–46 explican la señal del beso. Juan 18:2–4 muestra el conocimiento del lugar por Judas y el conocimiento de Jesús sobre lo que iba a suceder.

Aplicación editorial

Recibe la confianza y la cercanía de otros como una responsabilidad delante de Cristo. La fidelidad al Señor se expresa en proteger esa confianza y en actuar con verdad cuando tienes acceso a la vida de otra persona.

---

48 Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?».

Un beso convertido en traición

La pregunta de Jesús descubre la contradicción del gesto de Judas: una señal de cercanía se utiliza para entregar al Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

Jesús llama a Judas por su nombre y pregunta si entrega al Hijo del Hombre con un beso. No necesita que el discípulo le informe de una intención desconocida. La pregunta expone la verdad moral de lo que está haciendo.

El beso expresa normalmente cercanía y saludo. En esta ocasión se ha convertido en una señal para quienes vienen a apresar al Maestro. La traición resulta más grave porque utiliza un gesto de relación como instrumento de entrega.

El título «Hijo del Hombre» sitúa el acto dentro de la misión de Jesús. El mismo que vendrá con poder y gloria es ahora entregado mediante la deslealtad de uno de los suyos. El sufrimiento y la autoridad real pertenecen a la historia del mismo Salvador.

Texto original

φιλήματι (*philēmati*) significa «con un beso». La forma expresa el medio utilizado para la entrega. La pregunta une de manera directa el gesto de cercanía con el acto de traición que realiza.

Exégesis del pasaje

Jesús conserva la verdad y la dignidad en el momento del arresto. No devuelve engaño por engaño ni pierde el conocimiento de la situación. Su palabra alcanza a Judas y hace manifiesta una responsabilidad que los preparativos secretos no pueden ocultar.

El anuncio previo de que el Hijo del Hombre va según lo determinado por Dios no vuelve inocente el acto de Judas. El Salvador cumplirá la redención mediante su entrega; el traidor sigue respondiendo por utilizar la confianza recibida para ponerlo en manos de sus enemigos.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:44–45 explica el beso como señal acordada. Lucas 22:21–22 reúne la cercanía de la mesa, el propósito divino y la culpa del traidor. Lucas 21:27 presenta la gloria del Hijo del Hombre. 1 Pedro 2:21–24 muestra la inocencia de Cristo y su respuesta fiel al sufrimiento.

Aplicación editorial

Busca que tus expresiones de afecto correspondan a la verdad de tus decisiones. Jesucristo conoce el corazón y te llama a una relación sincera con él y con las personas que han confiado en ti.

---

49 Cuando los que estaban con él vieron lo que iba a suceder, preguntaron: «Señor, ¿herimos con la espada?».

Los discípulos proponen usar la espada

Al reconocer el peligro, quienes acompañan a Jesús preguntan si deben atacar. El Señor les mostrará que su pasión no será evitada mediante la violencia.

Explicación del versículo

Los discípulos ven lo que va a suceder y plantean una respuesta inmediata: «¿herimos con la espada?». Comprenden que Jesús está amenazado por el grupo que ha llegado con Judas. Su pregunta propone actuar con las armas que habían mencionado en la mesa.

La presencia de espadas no equivale todavía a una autorización del Maestro para utilizarlas. El siguiente versículo narrará que uno de ellos hiere al siervo del sumo sacerdote, y después Jesús detendrá la acción y sanará al herido.

La escena permite entender mejor la conversación anterior. El Señor había anunciado un tiempo de hostilidad y el cumplimiento de la Escritura sobre él. Los discípulos todavía necesitan comprender cómo deben acompañar al Salvador en ese camino.

Exégesis del pasaje

El celo por proteger a Jesús debe someterse a su voluntad y a su manera de actuar. La misión del Hijo del Hombre consiste en entregarse por los pecadores. El reino no se establecerá impidiendo la cruz mediante una lucha contra quienes vienen a arrestarlo.

La autoridad de Cristo permanece intacta. Según Mateo, él puede pedir al Padre una ayuda muy superior a las armas de sus discípulos, pero elige cumplir las Escrituras. Juan relaciona su orden de guardar la espada con la copa que el Padre le ha dado.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:36–38 contiene el anuncio anterior y la mención de las dos espadas. Lucas 22:50–51 presenta la herida y la respuesta del Señor. Mateo 26:52–54 y Juan 18:11 explican la entrega de Jesús conforme al propósito de Dios.

Aplicación editorial

Somete tus reacciones a la palabra de Jesucristo, también cuando desees defender algo que consideras valioso. Su verdad y su carácter deben orientar los medios que eliges para actuar.

50 Y uno de ellos hirió al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

La herida causada por uno de los discípulos

La propuesta de usar la espada se convierte en una agresión concreta. La respuesta de Jesús mostrará que esa acción no corresponde al camino de su entrega.

Explicación del versículo

Uno de los que están con Jesús hiere al esclavo del sumo sacerdote y le corta la oreja derecha. Lucas describe el daño con precisión y prepara así el contraste con la curación que realizará el Señor.

El discípulo actúa antes de la respuesta de Jesús que el relato presenta a continuación. El hecho de estar al lado del Maestro no convierte automáticamente en correcta su reacción. La acción necesita quedar bajo el juicio de la palabra y de la conducta del Salvador.

Juan identifica al discípulo como Simón Pedro y al herido como Malco. Lucas mantiene al agresor sin nombre en este versículo y destaca el lado de la herida. Las dos narraciones aportan información sobre el mismo episodio sin que sea necesario atribuir al siervo una historia posterior que no relatan.

Exégesis del pasaje

La escena se entiende junto con la mención de las espadas en la mesa. Su presencia no termina en una aprobación del ataque. Jesús detendrá la violencia y reparará el daño causado a una persona del grupo que viene a prenderlo.

El Señor está por entregar su vida en favor de los pecadores, y su modo de actuar manifiesta misericordia aun durante el arresto. El poder que puede sanar no será utilizado para convertir la pasión en una lucha armada.

Relaciones bíblicas

Juan 18:10–11 aporta los nombres de Pedro y Malco y transmite la orden de guardar la espada. Mateo 26:51–54 relaciona la corrección con el cumplimiento de las Escrituras. Lucas 22:51 presenta la curación que transforma el sentido de la escena.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo examine tus reacciones, incluso cuando surgen de un deseo de defenderlo. La fidelidad necesita escuchar su palabra y aprender de su misericordia.

---

51 Pero Jesús respondió: «¡Basta ya!». Y, tocándole la oreja, lo sanó.

Jesús detiene la violencia y sana al herido

En medio de su arresto, el Señor ejerce su autoridad para frenar el daño y restaurar al siervo herido. Su misericordia revela el carácter de su misión.

Explicación del versículo

«¡Basta ya!» responde a la herida causada por el discípulo. Jesús pone un límite a la reacción violenta y, tocando la oreja, sana al siervo. La palabra y la acción van juntas: detiene la agresión y hace bien a quien acaba de sufrirla.

La persona sanada forma parte del grupo que llega con los adversarios del Señor. Jesús no exige primero una declaración de amistad para mostrarle compasión. Su conducta da forma concreta a la enseñanza de amar a los enemigos y hacer bien a quienes se oponen.

La curación también demuestra que su entrega no procede de una pérdida de poder. El Salvador puede restaurar un cuerpo herido en ese mismo momento, pero no utiliza su autoridad para abandonar el camino de la cruz. Avanza conforme a la voluntad del Padre y al propósito de redención.

Texto original

Ἐᾶτε ἕως τούτου (*eate heōs toutou*) es una expresión breve cuyo alcance se entiende en el contexto de la resistencia. La NTBT la comunica como «¡Basta ya!». La acción que sigue confirma la dirección de su respuesta: Jesús toca la oreja y sana al hombre, en vez de continuar el enfrentamiento.

El relato afirma la curación, pero no detalla si Jesús recogió una parte cortada ni describe el procedimiento físico. Lo decisivo es la restauración del siervo mediante el toque del Señor.

Relaciones bíblicas

Lucas 6:27–36 enseña el amor a los enemigos y la misericordia conforme al carácter del Padre. Juan 18:11 relaciona la orden de guardar la espada con la copa que Jesús recibe del Padre. 1 Pedro 2:21–24 presenta su respuesta al sufrimiento y la entrega de su cuerpo por nuestros pecados.

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo a responder al mal con verdad y misericordia. Su gracia te llama a detener el daño que puedas causar y a buscar el bien concreto del prójimo, incluso en una situación de conflicto.

---

52 Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos
que habían venido contra él: «¿Han salido con espadas y palos como contra un bandido?

El Maestro es tratado como un bandido

Jesús confronta a las autoridades que han venido con armas. Su pregunta pone de manifiesto la distancia entre su enseñanza pública y el modo de arrestarlo.

Explicación del versículo

El Señor se dirige a los principales sacerdotes, los jefes de la guardia del templo y los ancianos presentes. Lucas identifica responsabilidades concretas en el arresto. Su palabra no se pierde en una acusación general contra todo un pueblo.

«¿Han salido con espadas y palos como contra un bandido?» cuestiona el trato recibido. Jesús ha enseñado abiertamente y acaba de detener la agresión de uno de sus discípulos. La fuerza del grupo que viene a prenderlo no demuestra que él haya actuado como un criminal violento.

La pregunta prepara la referencia del versículo siguiente a su presencia diaria en el templo. Habían tenido acceso a él durante su enseñanza, pero eligieron esta ocasión alejada del pueblo. El procedimiento revela la hostilidad que el relato ha venido mostrando.

Texto original

λῃστήν (*lēstēn*) significa «bandido» o «salteador». En la pregunta, la palabra caracteriza el tipo de amenaza frente al cual se movilizan con armas. Jesús pone en evidencia que ese trato no corresponde a su conducta.

Exégesis del pasaje

La escena se relaciona con el anuncio de ser contado entre transgresores. El Siervo inocente es tratado como culpable, pero mantiene la verdad sobre lo que sucede. Su obediencia al Padre no exige aprobar la injusticia de sus adversarios.

La curación inmediatamente anterior refuerza el contraste. Quien es prendido como si fuera un bandido se muestra como Salvador misericordioso. Su autoridad sirve y restaura aun cuando se dispone a sufrir.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:37 relaciona la pasión con el Siervo contado entre transgresores. Mateo 26:55–56 y Marcos 14:48–49 conservan la pregunta y la referencia a la enseñanza en el templo.

Aplicación editorial

Contempla cómo Jesucristo mantiene la verdad sin renunciar a la misericordia. Puedes reconocer una injusticia y hablar con claridad mientras sigues confiando en Dios y buscando una conducta que honre al Señor.

---

53 Cada día estaba con ustedes en el templo, y no extendieron las manos contra mí. Pero esta es su hora y el dominio de las tinieblas».

La hora de los adversarios y el dominio de las tinieblas

Jesús identifica la gravedad espiritual del arresto. La hostilidad actúa en esta hora, pero no podrá frustrar el propósito salvador de Dios.

Explicación del versículo

El Señor recuerda que estuvo cada día con ellos en el templo y no lo prendieron. Su presencia había sido pública. La ocasión nocturna, después del acuerdo con Judas y lejos del pueblo que lo escuchaba, muestra el carácter de la operación.

«Esta es su hora» reconoce el momento en que sus adversarios ejecutan lo que buscaban. No significa que hayan obtenido una autoridad definitiva sobre Cristo. El mismo Señor ha anunciado que su camino cumple el propósito determinado por Dios y que vendrá con poder y gloria.

«El dominio de las tinieblas» descubre la dimensión espiritual del mal. Lucas ha narrado la acción de Satanás en Judas y su ataque contra los discípulos. La traición, el engaño y la violencia pertenecen a una oposición que alcanza su expresión en el arresto del Hijo de Dios.

Texto original

ἡ ἐξουσία τοῦ σκότους (*hē exousia tou skotous*) significa «el dominio» o «la autoridad de las tinieblas». Describe el poder del mal que actúa en esta escena. El contexto del propósito divino y de la victoria de Jesús impide atribuirle una soberanía igual a la de Dios.

Exégesis del pasaje

La entrega de Cristo reúne la seriedad del pecado y la profundidad de la gracia. Los responsables no quedan libres de culpa por participar en acontecimientos previstos por Dios. A la vez, su maldad no puede cancelar la redención que el Salvador realizará mediante su muerte y resurrección.

La iglesia recordará que el Padre rescata del dominio de las tinieblas y traslada al reino de su Hijo amado. La hora del arresto no define el final de la historia. Jesucristo vencerá la muerte y abrirá a los pecadores el camino del perdón.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:3–6 y Lucas 22:31–32 muestran la acción del adversario y la intercesión del Señor. Hechos 2:23–24 reúne el plan de Dios, la culpa humana y la resurrección. Colosenses 1:12–14 anuncia el rescate del dominio de las tinieblas y la redención en el Hijo.

Aplicación editorial

Reconoce la gravedad del mal sin entregar tu esperanza a su aparente dominio. Jesucristo es el Salvador victorioso; acude a él y permanece en la luz de su palabra.

Pedro niega a Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 26:57–58; Mateo 26:69–75; Marcos 14:53–54; Marcos 14:66–72; Juan 18:12–18; Juan 18:25–27.

---

54 Lo prendieron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.

Jesús es llevado a la casa del sumo sacerdote

El Señor queda bajo custodia y Pedro lo sigue a distancia. El relato se dispone a mostrar el cumplimiento de la negación anunciada.

Explicación del versículo

Quienes han venido con Judas prenden a Jesús, se lo llevan y lo hacen entrar en la casa del sumo sacerdote. Los verbos muestran el paso del encuentro en el monte a una nueva situación de custodia. El Salvador que ha sanado al herido acepta ser conducido por sus adversarios.

Lucas no da aquí el nombre del sumo sacerdote ni desarrolla todos los desplazamientos de aquella noche. Mateo identifica a Caifás, y Juan narra una primera comparecencia ante Anás y el envío posterior a Caifás. Esos datos amplían el contexto sin cambiar la forma en que Lucas cuenta esta escena.

Pedro sigue a Jesús «de lejos». Permanece vinculado al movimiento del Maestro, pero su presencia lo llevará al lugar donde será reconocido e interrogado sobre esa relación. La distancia física prepara la escena del patio; el relato hará explícita su infidelidad mediante sus propias negaciones.

Exégesis del pasaje

La advertencia de Jesús continúa gobernando la comprensión de lo que sucede. El lector conoce la promesa de Pedro, el anuncio de su caída y la oración por su fe. Su fracaso será grave, y la palabra del Señor también abrirá el camino de su retorno.

Jesús no depende de la firmeza de Pedro para cumplir la salvación. Mientras el discípulo enfrenta su debilidad, el Hijo continúa en la entrega por los pecadores que anunció en la mesa.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:57–58 y Marcos 14:53–54 sitúan a Pedro en el patio. Juan 18:12–24 aporta detalles de las comparecencias. Lucas 22:31–34 conserva la advertencia y la intercesión que dan esperanza al discípulo.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias de Jesucristo como parte de su cuidado. Su conocimiento de tu debilidad te llama a una dependencia humilde y a una confianza sincera en su gracia.

---

55 Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron juntos; Pedro se sentó entre ellos.

Pedro se sienta junto al fuego del patio

La escena se concentra en una reunión cotidiana alrededor del fuego. Allí quedará expuesta la diferencia entre la promesa de Pedro y su respuesta bajo presión.

Explicación del versículo

Se enciende un fuego en medio del patio y las personas se sientan juntas. Pedro se sienta entre ellas. La descripción coloca al discípulo dentro del grupo donde será observado y reconocido.

El fuego proporciona un escenario concreto para el encuentro. Marcos presenta a Pedro calentándose, y Juan menciona el frío y un fuego de carbón. Lucas mantiene la atención en su lugar entre los reunidos y en lo que ocurrirá a continuación.

La cercanía al fuego facilitará que una criada lo mire fijamente. La prueba de Pedro se desarrollará mediante afirmaciones y preguntas sobre su vínculo con Jesús. El peligro que él había imaginado en términos de cárcel y muerte comienza para él con tener que reconocer públicamente a su Maestro.

Exégesis del pasaje

El fuego y el patio sitúan la escena de las negaciones. La conversación se centrará en Pedro y en el vínculo que lo une a Jesús. La respuesta del discípulo pondrá de manifiesto su necesidad de la gracia del Señor.

La palabra del Señor ya había anunciado esa respuesta y, también, la restauración posterior. Por eso, la escena debe contemplarse desde la verdad de la caída y desde la gracia del Salvador que ha intercedido por su discípulo.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:54 y Juan 18:18 aportan detalles sobre el fuego y Pedro. Lucas 22:33–34 contrasta su promesa con la advertencia de Jesús. Lucas 22:61–62 mostrará el recuerdo de esa palabra y su llanto.

Aplicación editorial

Busca la ayuda de Cristo para ser fiel también en conversaciones y situaciones ordinarias. La confesión de tu relación con él necesita la misma gracia que pides para enfrentar pruebas mayores.

---

56 Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «Este también estaba con él».

La criada reconoce a un compañero de Jesús

Una observación en el patio confronta a Pedro con su relación verdadera: él también había estado con el Maestro.

Explicación del versículo

La criada ve a Pedro junto al fuego, lo mira fijamente y afirma que también estaba con Jesús. Lucas presenta una observación dirigida a identificarlo dentro del grupo de seguidores del Señor.

La afirmación es verdadera. Pedro ha caminado con Jesús, recibido su enseñanza y compartido la cena. Lo que ahora se pone a prueba es su disposición a reconocer esa relación en un ambiente donde el Maestro se encuentra bajo custodia.

La atención de la criada introduce una presión concreta. El relato no describe aquí una condena formal contra Pedro ni informa de todos sus pensamientos. La respuesta que dará en el versículo siguiente mostrará su decisión de negar que conoce al Señor.

Texto original

ἀτενίσασα αὐτῷ (*atenisasa autō*) expresa que lo miró fijamente. La observación precede a «Este también estaba con él». La frase sitúa el reconocimiento dentro de una escena visible y concreta: la mirada atenta desemboca en una afirmación que Pedro debe responder.

Exégesis del pasaje

El contraste con la seguridad anterior de Pedro se hace cercano. Había afirmado que iría con Jesús a la cárcel y a la muerte; ahora debe reconocer que había estado con él. La fidelidad no puede sostenerse solo mediante una declaración pronunciada antes de la prueba.

La esperanza de Pedro permanece en la oración del Señor. Su intercesión no vuelve insignificante lo que el discípulo dirá, pero asegura que el fracaso no es la última palabra de su historia. Jesús lo llamará a regresar y fortalecer a sus hermanos.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:69–70 y Marcos 14:66–68 presentan el reconocimiento y la negación. Juan 18:17 recoge la pregunta de la portera. Lucas 22:32–34 reúne la oración de Jesús, la promesa de Pedro y la advertencia.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo una fidelidad que alcance tus palabras cuando otros te relacionen con él. La gracia del Señor te permite reconocerlo con verdad y humildad, sin descansar en la confianza que tengas en ti mismo.

---

57 Pero él lo negó, diciendo: «Mujer, no lo conozco».

Pedro niega conocer a Jesús

La primera negación rechaza una relación verdadera. El discípulo que había prometido acompañar al Señor afirma ahora que no lo conoce.

Explicación del versículo

Pedro responde a la criada: «Mujer, no lo conozco». Lucas identifica la respuesta como una negación. La afirmación contradice su historia junto a Jesús y su propia confesión de que él es el Cristo de Dios.

La prueba alcanza el vínculo personal con el Maestro. La criada lo ha reconocido como alguien que estaba con él; Pedro intenta desvincularse mediante sus palabras. El relato presenta una decisión concreta de infidelidad, no una mera dificultad para explicar todos los aspectos de la identidad de Cristo.

El anuncio de Jesús comienza a cumplirse. La promesa de Pedro de ir con él a la cárcel y a la muerte se encuentra con una debilidad que no había querido reconocer. La advertencia del Señor había sido una palabra de verdad y cuidado.

Texto original

Οὐκ οἶδα αὐτόν (*ouk oida auton*) significa «no lo conozco». En la escena, esas palabras niegan una relación que el relato ha mostrado de forma abundante. El peso de la respuesta está en rechazar públicamente el vínculo con Jesús.

Exégesis del pasaje

La caída deja al descubierto la necesidad de una fidelidad sostenida por Dios. La resolución humana, aunque se exprese con fuerza, no reemplaza la oración ni la gracia del Salvador. Pedro tendrá que volver a él desde el reconocimiento de su pecado.

Su historia posterior mostrará una respuesta distinta: junto con Juan declarará que no puede dejar de hablar de lo que ha visto y oído. La transformación no borra esta negación, pero da testimonio del poder restaurador de Jesucristo.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:20 conserva la confesión de Pedro. Lucas 22:32–34 reúne intercesión, promesa y advertencia. Hechos 4:18–21 muestra su confesión posterior ante la oposición de las autoridades.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo tu necesidad de su ayuda para confesarlo con verdad. Si has negado tu relación con él, vuelve con arrepentimiento al Salvador que restaura y fortalece para una vida nueva.

---

58 Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres uno de ellos». Pero Pedro respondió: «Hombre, no lo soy».

Pedro niega pertenecer al grupo de Jesús

Una segunda identificación recibe otra negación. La presión continúa y el discípulo vuelve a rechazar su relación con quienes siguen al Señor.

Explicación del versículo

Poco después, otro hombre ve a Pedro y afirma: «Tú también eres uno de ellos». La observación se refiere ahora a su pertenencia al grupo. No solo había estado cerca de Jesús: formaba parte de sus discípulos.

Pedro responde: «Hombre, no lo soy». La nueva negación continúa la misma infidelidad de la respuesta anterior. Para desvincularse del Maestro rechaza también su relación con los demás seguidores.

Lucas presenta esta segunda intervención mediante un hombre, mientras otros relatos describen diversas voces en el patio. Su secuencia presenta una identificación personal, la respuesta de Pedro y la continuación de la prueba.

Texto original

ἐξ αὐτῶν (*ex autōn*) significa «uno de ellos» o «de entre ellos». La expresión identifica pertenencia. οὐκ εἰμί (*ouk eimi*), «no lo soy», rechaza esa identificación. El discípulo niega una comunión que había vivido al seguir a Jesús y compartir su mesa.

Exégesis del pasaje

La reiteración muestra que la caída no se limita a una palabra aislada que se corrige de inmediato. Pedro continúa negando mientras la palabra de Jesús avanza hacia su cumplimiento. El relato toma su responsabilidad con seriedad.

La promesa de restauración sigue ofreciendo esperanza. El Señor que le ha dicho «fortalece a tus hermanos» conoce esta negación de pertenencia y lo llamará de nuevo al servicio fraterno. La gracia puede reparar una relación quebrada por el pecado y producir una fidelidad humilde.

Relaciones bíblicas

Juan 18:25 también presenta la pregunta por la pertenencia de Pedro a los discípulos. Lucas 22:32 anuncia el retorno y el servicio a los hermanos. Juan 21:15–17 muestra al Señor confiándole el cuidado de sus ovejas.

Aplicación editorial

La fe en Jesucristo te vincula con quienes lo siguen. Busca reconocer esa comunión con humildad y amor, recibiendo la gracia que te ayuda a permanecer fiel bajo presión.

59 Pasada cerca de una hora, otro insistía: «Sin duda, este también estaba con él, porque también es galileo».

La identificación persiste después de cerca de una hora

El paso del tiempo no termina la prueba. Otro hombre insiste en que Pedro había acompañado a Jesús y señala su procedencia galilea.

Explicación del versículo

Lucas menciona un intervalo de aproximadamente una hora. La precisión muestra que las tres negaciones pertenecen a una escena que se desarrolla durante un tiempo, con nuevas intervenciones y respuestas. La presión sobre Pedro no desaparece después de las primeras palabras.

El hombre insiste: «Sin duda, este también estaba con él». La afirmación vuelve al vínculo con Jesús y añade una razón: Pedro es galileo. El grupo del Señor había desarrollado buena parte de su seguimiento en Galilea, y la procedencia resulta significativa dentro del reconocimiento.

Mateo menciona que la manera de hablar de Pedro lo delata. Lucas destaca aquí su condición de galileo, sin describir los rasgos de pronunciación. Juan aporta otra intervención basada en haberlo visto en el huerto. Los relatos conservan distintos detalles de las voces que lo reconocen.

Texto original

ὡσεὶ ὥρας μιᾶς (*hōsei hōras mias*) significa «cerca de una hora» y mantiene el carácter aproximado del intervalo. διϊσχυρίζετο (*diischyrizeto*) expresa que el hombre afirmaba con insistencia. La escena intensifica la prueba que desembocará en la tercera negación.

Exégesis del pasaje

Las identificaciones repetidas ofrecen a Pedro nuevas ocasiones para responder con verdad. Su siguiente respuesta mostrará que continúa intentando apartarse de la relación con Jesús. La palabra del Maestro sobre las tres negaciones se cumplirá a pesar de la seguridad anterior del discípulo.

El recuerdo posterior no se apoyará en que Pedro haya encontrado por sí mismo una salida. El canto del gallo y la mirada del Señor lo confrontarán con la palabra que había escuchado. La gracia comienza a restaurarlo llevándolo a reconocer la verdad de su caída.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:73–75 menciona la manera de hablar y la respuesta final de Pedro. Juan 18:26–27 recoge la referencia al huerto. Lucas 22:60–62 conduce al canto, el recuerdo y el llanto.

60 Pero Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué hablas». Y al instante, mientras todavía hablaba, cantó un gallo.

La tercera negación y el canto del gallo

La respuesta final de Pedro coincide con la señal anunciada por Jesús. La palabra del Señor se cumple mientras el discípulo todavía intenta desvincularse de él.

Explicación del versículo

Pedro responde al hombre que insiste en reconocerlo: «No sé de qué hablas». La frase evita admitir lo verdadero de la identificación. Es la tercera respuesta con la que rechaza su vínculo con Jesús dentro de la secuencia de Lucas.

El relato ha mostrado distintas formas de la negación: no conocerlo, no ser uno del grupo y no saber de qué habla quien lo reconoce. Todas convergen en el mismo acto de infidelidad. La responsabilidad no desaparece porque cambie la manera de formular la respuesta.

Al instante canta un gallo, mientras Pedro todavía habla. La coincidencia une de manera inmediata sus palabras con el anuncio del Maestro. Jesús había dicho que lo negaría tres veces, y el discípulo encuentra ahora la señal que lo llevará a recordar.

Exégesis del pasaje

El canto no tiene una función independiente de la palabra de Jesús. Su importancia procede de la advertencia que el Señor dio y del recuerdo que despertará. El centro es la fidelidad de la palabra del Salvador frente a la seguridad equivocada de Pedro.

El relato tampoco termina en la tercera negación. Jesús se volverá hacia él y Pedro llorará. La oración del Señor y su anuncio del regreso permiten comprender ese dolor dentro de una historia que puede conducir a restauración.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:34 conserva el anuncio. Mateo 26:73–75 y Juan 18:26–27 presentan la negación final y el canto. Lucas 22:61–62 mostrará el efecto del recuerdo en Pedro.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Cristo exponga una infidelidad, recibe la verdad con humildad. Puedes dejar de justificarte y volver al Salvador que conoce tu pecado y te llama al arrepentimiento.

---

61 Entonces el Señor se volvió y miró fijamente a Pedro. Pedro recordó lo que el Señor le había dicho:
«Hoy, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces».

La mirada del Señor y el recuerdo de su palabra

Jesús vuelve su mirada hacia Pedro. El discípulo recuerda el anuncio de las tres negaciones y reconoce la verdad que había desatendido.

Explicación del versículo

Lucas llama a Jesús «el Señor» en el momento en que está bajo custodia. Su dignidad permanece a través de la humillación. Se vuelve y mira fijamente a Pedro, estableciendo un encuentro personal en medio de la escena.

El efecto que Lucas destaca es el recuerdo. Pedro vuelve a oír interiormente las palabras que Jesús le había dicho: antes de que cante el gallo lo negará tres veces. La caída deja de quedar escondida detrás de sus intentos de desvincularse. La verdad del Señor alcanza su conciencia.

El texto describe la mirada, pero no reproduce nuevas palabras de Jesús ni detalla una expresión facial. Su sentido se comprende dentro de la relación ya narrada: el Señor había advertido de la caída, había orado por la fe de Pedro y le había anunciado un retorno.

La mirada y el recuerdo no vuelven leve la negación. Pedro saldrá y llorará amargamente. La gracia lo conduce a reconocer su pecado con verdad, abriendo el camino de una restauración que descansará en el Salvador resucitado.

Texto original

ὁ κύριος (*ho kyrios*) significa «el Señor». ἐνέβλεψεν (*eneblepsen*) expresa que miró fijamente o dirigió la mirada hacia Pedro. El relato une esa acción con el recuerdo de la palabra del Señor, que interpreta para el discípulo lo que acaba de hacer.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:31–34 contiene la intercesión y el anuncio que Pedro recuerda. Lucas 24:33–35 afirmará que el Señor resucitado se apareció a Simón. Juan 21:15–19 mostrará la renovación de su llamado al seguimiento y al cuidado de las ovejas.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesucristo llegue a tu conciencia con verdad. Su conocimiento de tu vida te llama a abandonar el engaño y recibir la gracia que restaura para seguirlo con humildad.

---

62 Y salió afuera y lloró amargamente.

El llanto amargo de Pedro

Pedro sale y llora al reconocer su negación. El dolor por el pecado aparece dentro de la esperanza de retorno que Jesús había anunciado.

Explicación del versículo

La salida de Pedro pone fin a la escena del patio. Ya no continúa sosteniendo sus negaciones ante quienes lo reconocen. La mirada del Señor y el recuerdo de su palabra han confrontado la distancia entre su promesa y lo que acaba de hacer.

Llora «amargamente». El adverbio comunica la profundidad de su dolor. El discípulo reconoce una infidelidad que no puede reducir a un malentendido: había negado al Maestro a quien conocía y había prometido acompañar.

Su llanto no compra el perdón ni repara por sí mismo el pecado. La esperanza está en Jesús, que ha intercedido por él y que entregará su vida por los pecadores. La tristeza encuentra un camino de vida cuando conduce a volver al Señor con arrepentimiento y fe.

Texto original

ἔκλαυσεν πικρῶς (*eklausen pikrōs*) significa «lloró amargamente». La expresión muestra una respuesta de dolor intenso ante la verdad reconocida. El relato no ofrece aquí una oración completa de Pedro; la promesa previa de Jesús orienta la comprensión de su retorno.

Exégesis del pasaje

La historia de Pedro continuará más allá de esta noche. Lucas anunciará que el Resucitado se le apareció, y Hechos lo presentará proclamando públicamente a Jesucristo. La restauración no borra su caída: manifiesta la gracia capaz de transformar al discípulo y hacerlo servir a sus hermanos.

El Señor conoce tanto el pecado como la vida que su misericordia puede renovar. Por eso, esta escena llama a tomar en serio la infidelidad y a buscar una esperanza que no depende de ocultarla.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:32 anuncia el regreso y el fortalecimiento de los hermanos. 2 Corintios 7:9–10 relaciona la tristeza conforme a Dios con el arrepentimiento que conduce a salvación. Lucas 24:34 anuncia el encuentro del Resucitado con Simón. Hechos 2:14–16 muestra a Pedro hablando públicamente junto a los once.

Aplicación editorial

Si reconoces una caída, acude a Jesucristo con arrepentimiento sincero. Su gracia permite confesar el pecado y volver a seguirlo, aprendiendo a servir desde la humildad de quien ha sido restaurado.

Golpes y burlas contra Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 26:67–68; Marcos 14:65.

---

63 Los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

Las burlas y los golpes contra el Salvador

Quienes custodian a Jesús lo humillan y lo golpean. El relato muestra la injusticia que padece el Señor sin disminuir su inocencia ni su dignidad.

Explicación del versículo

Después del llanto de Pedro, Lucas vuelve la atención hacia Jesús. Los hombres que lo custodian se burlan de él y lo golpean. La violencia no se limita a mantenerlo preso: se convierte en una humillación deliberada de su persona.

La escena distingue entre el poder que los custodios ejercen en ese momento y la verdad acerca del que está en sus manos. Jesús acaba de mostrar misericordia al sanar al herido y ha anunciado la salvación que realizará. El trato recibido no revela una culpa suya, sino el pecado de quienes lo maltratan.

La pasión del Señor incluye un sufrimiento corporal real y el desprecio personal. Su obediencia al Padre atraviesa ambos. La entrega voluntaria no vuelve justos a los agresores; la culpa de su conducta permanece.

Exégesis del pasaje

Lucas habla aquí de golpes y burlas bajo custodia. La descripción debe comprenderse dentro de esta escena, antes de que Jesús sea llevado ante Pilato. Su interés se concentra en la humillación que acompaña el interrogatorio y que se intensificará mediante la exigencia de profetizar.

Isaías presenta al Siervo que ofrece su espalda a los que golpean y su rostro a los insultos. El Nuevo Testamento contempla el sufrimiento de Cristo como una entrega inocente por los pecadores. Él se encomienda al Padre y lleva el pecado para abrir un camino de vida nueva.

Relaciones bíblicas

Isaías 50:6–9 reúne afrenta y confianza en la ayuda de Dios. Mateo 26:67–68 y Marcos 14:65 describen los golpes y las burlas. 1 Pedro 2:21–24 relaciona la inocencia de Cristo, su respuesta al mal y su obra por nuestros pecados.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud al Salvador que soportó la humillación por los pecadores. Su gracia te llama a tratar con dignidad al prójimo y a rechazar la crueldad que convierte la vulnerabilidad de otro en motivo de diversión.

---

64 Le cubrieron el rostro y le preguntaban: «¡Profetiza! ¿Quién te golpeó?».

La burla que pretende poner a prueba al Profeta

Con el rostro de Jesús cubierto, los agresores le exigen identificar a quien lo golpeó. Su pregunta utiliza el lenguaje de la profecía para humillarlo.

Explicación del versículo

Los hombres cubren el rostro de Jesús y le dicen: «¡Profetiza! ¿Quién te golpeó?». La petición no nace de una disposición a escuchar la palabra de Dios. Forma parte de las burlas y golpes que el relato acaba de describir.

La exigencia se refiere a revelar quién ha actuado mientras él no puede verlo. En esta escena, profetizar no se limita a anunciar un acontecimiento futuro; los agresores lo convierten en un reto para descubrir una identidad oculta a sus ojos.

La ironía es profunda. Lucas acaba de narrar el cumplimiento exacto del anuncio de Jesús sobre las negaciones de Pedro. Su palabra ha demostrado conocimiento y verdad, mientras quienes lo custodian tratan su autoridad como un juego.

Exégesis del pasaje

Jesús no está obligado a someter su identidad a las condiciones de una burla. A lo largo del Evangelio, la revelación de Dios llama al arrepentimiento y a la fe. Exigir una señal mientras se desprecia a quien habla no constituye una respuesta obediente.

El Señor permanece en el camino de la entrega. Su autoridad no desaparece porque reciba insultos ni depende de satisfacer a los que quieren humillarlo. La resurrección manifestará la victoria del Salvador que ahora padece injustamente.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:34 y Lucas 22:60–62 muestran el anuncio y su cumplimiento. Mateo 26:67–68 y Marcos 14:65 recogen la burla. Lucas 11:29–32 confronta la búsqueda de señales que desoye el llamado de Dios.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con una disposición sincera a escuchar y obedecer. Su palabra merece una fe reverente, y su autoridad te llama a abandonar el desprecio y recibir la verdad que salva.

---

65 Y decían muchas otras cosas, insultándolo.

La persistencia de los insultos contra Jesús

Lucas resume muchas otras palabras ofensivas dirigidas al Señor. La humillación verbal acompaña la violencia física de su pasión.

Explicación del versículo

La frase «muchas otras cosas» indica que la pregunta sobre quién lo golpeó no agota las burlas. El maltrato continúa mediante palabras que atacan su persona y su dignidad. Lucas no necesita reproducir cada insulto para mostrar la gravedad y la persistencia de esa conducta.

Los hombres tienen a Jesús bajo custodia y utilizan esa situación para humillarlo. La autoridad momentánea sobre una persona indefensa se convierte en ocasión de crueldad. El relato hace visible la culpa de los agresores y la injusticia padecida por el Salvador.

La identidad de Jesús permanece por encima del desprecio que recibe. Es el Señor que ha servido, sanado y anunciado el reino. Sus adversarios pueden insultarlo, pero no convertir sus ofensas en la verdad sobre él.

Texto original

βλασφημοῦντες (*blasphēmountes*) describe aquí la acción de injuriar o hablar de manera ofensiva contra Jesús. El término da peso al carácter de las palabras: se dirigen contra su persona como parte del maltrato.

Exégesis del pasaje

La pasión del Siervo incluye ser despreciado y rechazado. Jesús no responde reproduciendo la violencia que recibe, sino que se mantiene fiel al Padre. Su entrega por los pecadores hace que esta escena sea más que un ejemplo de resistencia: pertenece al camino de nuestra redención.

La iglesia recibe de él tanto salvación como dirección para su conducta. Quien ha sido alcanzado por la gracia de Cristo aprende a reconocer la gravedad de las palabras que degradan y a tratar al prójimo con verdad y respeto.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:3–9 presenta al Siervo despreciado, inocente y llevado a la muerte. 1 Pedro 2:21–24 muestra que Cristo no devolvió insultos y llevó nuestros pecados. Lucas 6:27–28 llama a sus seguidores a bendecir y orar en lugar de reproducir el mal.

Aplicación editorial

Examina cómo utilizas tus palabras cuando tienes ventaja o autoridad sobre otra persona. Jesucristo te llama a una conducta que cuide la dignidad del prójimo y refleje la misericordia que has recibido.

Jesús ante el concilio

Interrogatorios relacionados: Mateo 26:59–66; Marcos 14:55–64; Juan 18:19–24.

Reunión al amanecer y entrega a Pilato: Mateo 27:1–2; Marcos 15:1.

---

66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y lo llevaron ante su concilio,

La reunión del concilio al hacerse de día

Lucas sitúa expresamente esta comparecencia después de la noche del arresto y las burlas. Los dirigentes interrogarán a Jesús sobre su identidad.

Explicación del versículo

«Cuando se hizo de día» marca una transición temporal. Se reúne el consejo de ancianos, con los principales sacerdotes y los escribas, y Jesús es llevado ante el concilio. La narración pasa del maltrato bajo custodia a las preguntas sobre su condición de Cristo y de Hijo de Dios.

Las funciones nombradas identifican a los dirigentes presentes. El consejo actúa en el relato como el grupo que interroga y que después llevará a Jesús ante Pilato. Lucas no convierte a cada miembro del pueblo en responsable de esas decisiones.

El momento señalado pertenece a la forma propia de este Evangelio. Mateo y Marcos describen interrogatorios y burlas durante la noche y mencionan también una consulta al amanecer antes de la entrega a Pilato. Lucas destaca aquí la reunión diurna y la respuesta del Señor sobre su exaltación.

Texto original

τὸ πρεσβυτέριον τοῦ λαοῦ (*to presbyterion tou laou*) significa «el consejo de ancianos del pueblo». El término designa al cuerpo reunido en esta escena. El contexto de sacerdotes, escribas y concilio precisa su función.

Exégesis del pasaje

El relato proporciona el momento y los participantes, pero no enumera todas las reglas de procedimiento del consejo. La cuestión principal es la respuesta de los dirigentes a la identidad de Jesús. Él advertirá su falta de fe y afirmará la autoridad del Hijo del Hombre.

La condición de acusado no le arrebata su señorío. El Salvador que ha sido golpeado hablará de estar sentado a la derecha del poder de Dios. Su camino de humillación conduce a la gloria conforme al propósito del Padre.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:59–66 y Marcos 14:55–64 presentan interrogatorios relacionados. Mateo 27:1–2 y Marcos 15:1 mencionan la consulta matutina y la entrega al gobernador. Lucas 22:69–71 conduce a la afirmación de Jesús y la reacción del concilio.

---

67 diciendo: «Si tú eres el Cristo, dínoslo». Él les respondió: «Si se lo digo, no creerán;

La pregunta por el Cristo y la falta de fe

Los dirigentes piden a Jesús que declare si es el Cristo. Él responde señalando la incredulidad con que reciben su testimonio.

Explicación del versículo

«Si tú eres el Cristo, dínoslo» coloca su identidad en el centro del interrogatorio. Cristo es el título del Ungido esperado, relacionado con las promesas de Dios y el reino. Jesús ha anunciado el cumplimiento de la Escritura en su misión y sus discípulos lo han confesado como el Cristo de Dios.

Su respuesta considera la disposición de quienes preguntan: «Si se lo digo, no creerán». El obstáculo no es simplemente la ausencia de una declaración. La oposición se ha manifestado en la búsqueda de su muerte, el acuerdo con Judas y el arresto.

Jesús no renuncia a dar testimonio de su identidad. Enseguida hablará del Hijo del Hombre a la derecha de Dios y responderá a la pregunta sobre ser el Hijo de Dios. Su advertencia descubre que un interrogatorio puede buscar una afirmación para utilizarla contra él en lugar de recibirla con fe.

Texto original

ὁ χριστός (*ho christos*) significa «el Cristo» o «el Ungido». El título expresa una identidad y una misión prometidas por Dios. Su sentido en el relato se desarrolla mediante la enseñanza de Jesús, su obra y la autoridad que afirmará ante el concilio.

Exégesis del pasaje

La fe bíblica incluye una respuesta sincera a la verdad que Dios da a conocer. Pedir una declaración sin disposición a recibirla no sustituye esa respuesta. Jesús pone de manifiesto la responsabilidad de sus interlocutores ante su palabra.

La escena contrasta con la confesión de Pedro, que había reconocido al Cristo de Dios aunque después necesitó ser restaurado de su negación. La identidad del Salvador es firme; la cuestión para cada oyente es cómo responderá a él.

Relaciones bíblicas

Lucas 4:18–21 relaciona la unción del Espíritu con la misión y el cumplimiento de la Escritura. Lucas 9:20 conserva la confesión de Pedro. Marcos 14:61–64 presenta la pregunta y la respuesta de Jesús en un interrogatorio relacionado.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo dispuesto a recibir la verdad de su palabra. La fe responde a su identidad con confianza y obediencia, permitiendo que él corrija las expectativas y decisiones de tu vida.

---

68 y si les pregunto, no responderán.

Un diálogo cerrado a responder con verdad

Jesús señala que sus interlocutores tampoco responderían a sus preguntas. La falta de fe afecta su disposición a escuchar y a dar una respuesta sincera.

Explicación del versículo

La frase continúa la advertencia anterior: si Jesús les dice quién es, no creerán; si les pregunta, no responderán. El problema alcanza las dos direcciones del diálogo. Sus interlocutores no se muestran dispuestos a recibir el testimonio ni a responder a la verdad que los interpela.

El relato no especifica en este punto una pregunta concreta que Jesús formularía. Su afirmación se centra en la disposición del concilio. Las palabras del Maestro ponen en evidencia que la conversación no se desarrolla como una búsqueda abierta de comprensión.

Lucas ya ha narrado un encuentro en que los dirigentes calculaban cómo responder a la pregunta sobre el bautismo de Juan. Allí dijeron que no sabían, después de considerar las consecuencias que tendría cada respuesta. Ese antecedente permite reconocer el peso de responder con verdad ante Jesús.

Exégesis del pasaje

El Señor conserva la autoridad para preguntar incluso estando bajo custodia. No queda reducido a proporcionar las palabras que sus adversarios quieren usar. Su enseñanza confronta la responsabilidad moral de quienes lo juzgan.

La frase prepara, además, su propia declaración del versículo siguiente. Aunque denuncia la incredulidad, Jesús hablará de la exaltación del Hijo del Hombre. La verdad de su identidad no depende de que el concilio la acepte.

Relaciones bíblicas

Lucas 20:1–8 presenta la pregunta por la autoridad y el cálculo de los dirigentes al responder sobre Juan. Lucas 22:69–71 contiene la afirmación que sigue y la reacción del concilio.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesucristo te haga preguntas que necesitan una respuesta sincera. Reconocer la verdad puede exigir abandonar un cálculo de conveniencia y confiar en él con humildad.

---

69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios».

El Hijo del Hombre a la derecha del poder de Dios

Jesús responde a su humillación presente con la certeza de su exaltación. El que comparece como acusado ejercerá la autoridad del reino de Dios.

Explicación del versículo

«Pero desde ahora» introduce una afirmación decisiva. Los dirigentes pueden negarse a creer, pero no impedirán el cumplimiento del propósito de Dios. El Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de su poder. La pasión conduce hacia la resurrección y la exaltación del Salvador.

La declaración reúne dos grandes pasajes bíblicos. El Salmo 110 presenta al Señor de David invitado a sentarse a la derecha de Jehová. Daniel 7 muestra a uno como un hijo de hombre que recibe dominio, gloria y reino eterno. Jesús aplica a su persona ese lenguaje de autoridad real y victoria.

La derecha expresa honor y participación en el gobierno. El acusado ante el concilio no quedará definido por la sentencia de sus adversarios. Dios lo exaltará y manifestará la verdad de su identidad. El que ahora es juzgado posee una autoridad ante la cual sus propios jueces tendrán que responder.

El Padre y el Hijo se distinguen en la escena de exaltación. El Padre exalta al Hijo encarnado que ha cumplido su misión. Esto pertenece a la obra del Salvador en la historia y se comprende junto con la gloria que el Hijo tenía con el Padre antes de que el mundo existiera.

La promesa tiene fuerza para los discípulos. La muerte de Jesús no destruirá el reino anunciado ni las palabras de comunión que les ha dado. Su autoridad gloriosa sostiene la esperanza de redención y el llamado a estar de pie delante de él.

Texto original

ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως τοῦ θεοῦ (*ek dexiōn tēs dynameōs tou theou*) significa «a la derecha del poder de Dios». La expresión concentra la dignidad y la autoridad del Hijo del Hombre. El lenguaje se ilumina mediante el salmo y la visión de Daniel, que Jesús reúne en su declaración.

Relaciones bíblicas

Salmos 110:1 presenta la invitación a la derecha de Jehová. Daniel 7:13–14 anuncia un dominio eterno sobre pueblos y naciones. Lucas 20:41–44 ya había aplicado el salmo a la identidad del Cristo.

Hechos 2:32–36 relaciona la resurrección, la exaltación y el derramamiento del Espíritu Santo con el cumplimiento del salmo. Juan 17:1–5 reúne la misión del Hijo con su gloria anterior a la creación. Lucas 21:27–28 presenta la manifestación gloriosa del Hijo del Hombre y la redención.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo, Señor crucificado y resucitado. La oposición presente no puede anular su reino. Su autoridad te llama a una confianza reverente y a una fidelidad sostenida por su gracia.

---

70 Entonces todos preguntaron: «¿Así que tú eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Ustedes dicen que lo soy».

Jesús responde como el Hijo de Dios

El concilio relaciona la afirmación del Hijo del Hombre con la identidad de Jesús como Hijo de Dios. Su respuesta acepta esa identidad ante quienes lo interrogan.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Así que tú eres el Hijo de Dios?» surge de la declaración anterior. Jesús ha afirmado que estará a la derecha del poder de Dios. Los dirigentes comprenden que sus palabras reclaman una dignidad extraordinaria y le piden que responda sobre ella.

«Ustedes dicen que lo soy» retoma su pregunta de manera afirmativa, colocando ante ellos la identidad que acaban de formular. La respuesta no debe leerse como una negación de ser el Hijo. El contexto de su exaltación y la reacción del versículo siguiente muestran que el concilio recibe sus palabras como una afirmación suficiente.

El título debe comprenderse a la luz del testimonio completo del Evangelio y del Nuevo Testamento. Jesús es el Hijo eterno que se ha hecho hombre para nuestra salvación. Juan presenta al Verbo con Dios y como Dios, y afirma que se hizo carne. El Padre y el Hijo son personas distintas y comparten la única divinidad.

La cercanía de la muerte no obliga al Salvador a abandonar la verdad de su identidad. Da testimonio ante quienes lo rechazan y avanza hacia la entrega por los pecadores. La fe cristiana confiesa al mismo Señor en su humillación, su resurrección y su gloria.

Texto original

Ὑμεῖς λέγετε ὅτι ἐγώ εἰμι (*hymeis legete hoti egō eimi*) significa «Ustedes dicen que lo soy». «Lo soy» responde a la identidad expresada en la pregunta: el Hijo de Dios. La fuerza de la respuesta procede de ese intercambio y de la declaración anterior sobre su lugar a la derecha de Dios.

Relaciones bíblicas

Marcos 14:61–62 conserva una respuesta explícita de Jesús en un interrogatorio relacionado. Mateo 26:63–64 reúne la pregunta por el Cristo y el Hijo de Dios con su declaración de exaltación.

Juan 1:1–3 y Juan 1:14 afirman la divinidad del Verbo y su encarnación. Juan 17:1–5 presenta la relación del Padre y del Hijo y la vida eterna recibida al conocerlos.

Aplicación editorial

Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y nuestro único Salvador. Su identidad da firmeza a la confianza en su obra: el que se entregó por los pecadores es el Señor que puede reconciliarnos con el Padre y darnos vida eterna.

---

71 Ellos dijeron: «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca».

Oír a Jesús y rechazar su testimonio

Los dirigentes consideran suficientes las palabras que acaban de escuchar. La escena termina con su rechazo y prepara la entrega de Jesús a Pilato.

Explicación del versículo

«¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio?» expresa la conclusión de los presentes. Afirman que ellos mismos lo han oído de su boca. La respuesta de Jesús sobre su identidad les basta para continuar su actuación contra él.

Lucas no reproduce aquí una nueva declaración formal de sentencia. Mateo y Marcos desarrollan la acusación de blasfemia y la condena en sus relatos. En Lucas, el capítulo siguiente comenzará con el grupo levantándose y llevando a Jesús ante Pilato, donde presentará acusaciones políticas.

La diferencia entre oír y creer atraviesa toda la escena. Jesús había advertido que, aunque respondiera, no creerían. Ahora han oído su afirmación, pero la utilizan para sostener el rechazo. La cercanía al testimonio verdadero requiere una respuesta de fe y obediencia.

Texto original

αὐτοὶ γὰρ ἠκούσαμεν (*autoi gar ēkousamen*) significa «porque nosotros mismos hemos oído». La frase subraya su experiencia directa de las palabras de Jesús. La responsabilidad de sus interlocutores se vuelve más clara precisamente porque han escuchado su testimonio.

Exégesis del pasaje

El juicio humano no determina quién es Cristo. Su afirmación sobre estar a la derecha de Dios se cumplirá mediante la resurrección y la exaltación. El Salvador permanece fiel a su identidad y a la misión que el Padre le ha dado.

La pasión seguirá desarrollándose por medio de acusaciones, decisiones y violencia reales. A la vez, el Señor lleva adelante la entrega anunciada en la mesa. La esperanza de los pecadores descansa en el Hijo que cumple la salvación, no en la justicia de quienes lo juzgan.

Relaciones bíblicas

Mateo 26:65–66 y Marcos 14:63–64 presentan la acusación y la condena en sus narraciones. Lucas 23:1–3 conduce a la comparecencia ante Pilato. Hechos 2:32–36 proclama la resurrección y la exaltación del mismo Jesús rechazado.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de Jesucristo con una disposición de fe. Escuchar su palabra te llama a confiar en él, reconocer su autoridad y dejar que su gracia transforme tus decisiones.

Capítulo 23

Jesús ante Pilato

Pasajes paralelos: Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–14; Marcos 15:1–5; Juan 18:28–38.

---

[1] Entonces todos ellos se levantaron y lo llevaron ante Pilato.

La entrega de Jesús al gobernador

El interrogatorio del concilio desemboca en la comparecencia ante Pilato. La pasión entra en una nueva etapa bajo la autoridad política romana.

Explicación del versículo

«Todos ellos» retoma al grupo reunido en la escena anterior. Los dirigentes han oído la respuesta de Jesús sobre su identidad y ahora lo llevan ante Pilato. El movimiento une el rechazo del concilio con las acusaciones que presentarán al gobernador.

Lucas ya había situado a Poncio Pilato como gobernador de Judea. La entrega coloca a Jesús ante quien actuará en la decisión sobre su muerte. La discusión sobre ser el Cristo y el Hijo de Dios será presentada ahora mediante cargos que buscan darle un carácter de amenaza política.

La expresión colectiva no obliga a atribuir una misma decisión a cada miembro del pueblo o a cada integrante del consejo. Más adelante Lucas identificará a José de Arimatea como miembro del concilio que no estuvo de acuerdo con su decisión y sus acciones. El relato conserva responsabilidades concretas y también ese disenso.

Exégesis del pasaje

En el templo, los adversarios ya habían intentado atrapar a Jesús en una palabra para entregarlo al poder del gobernador. La acusación que sigue muestra la continuidad de ese propósito, aunque no hubieran podido refutar su respuesta sobre el tributo al César.

El Salvador conoce el camino que recorre. Su condición de prisionero no cancela la verdad de su identidad ni la entrega voluntaria anunciada en la cena. Las decisiones humanas culpables no podrán frustrar la redención que él realizará.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:1–2 sitúa a Pilato en el marco del gobierno de Judea. Lucas 20:20–26 presenta el intento de entregarlo al gobernador. Mateo 27:1–2 y Marcos 15:1 narran la entrega. Lucas 23:50–51 muestra el desacuerdo de José.

Aplicación editorial

Contempla la firmeza de Jesucristo en medio del rechazo. Su fidelidad te permite confiar en él y buscar la verdad con responsabilidad, sin convertir la presión de un grupo en criterio de justicia.

---

[2] Comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este hombre extraviando a nuestra nación, prohibiendo pagar impuestos al César y diciendo que él es el Cristo, un rey».

Las acusaciones contra el Rey inocente

Los adversarios presentan a Jesús como una amenaza para la nación y para el César. Sus cargos mezclan falsedad con una interpretación distorsionada de su identidad real.

Explicación del versículo

La acusación reúne tres afirmaciones: que Jesús extravía a la nación, prohíbe pagar impuestos al César y dice ser el Cristo, un rey. Los dirigentes intentan presentar su enseñanza y su identidad como un peligro que el gobernador debe reprimir.

El lector ya conoce una falsedad concreta en esos cargos. Jesús había mandado dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Sus adversarios no lograron atraparlo en sus palabras y ahora lo acusan de prohibir el tributo. La imputación contradice la respuesta que Lucas ha conservado.

La identidad de Cristo y de Rey es verdadera, pero sus acusadores la sitúan dentro de una presentación de sedición. Jesús ha enseñado un reino cuya autoridad procede de Dios y ha detenido el uso de la espada durante su arresto. Su señorío no equivale a la conducta criminal que pretenden atribuirle.

La acusación es parte del relato, no la valoración del evangelista sobre Jesús. Enseguida Pilato declarará que no encuentra delito en él. El contraste entre los cargos y esa conclusión refuerza la inocencia del Salvador.

Texto original

διαστρέφοντα τὸ ἔθνος ἡμῶν (*diastrephonta to ethnos hēmōn*) expresa la acusación de «extraviar a nuestra nación». El verbo presenta una desviación o perversión atribuida a Jesús por quienes lo acusan. Su uso debe leerse como parte de sus palabras, cuya verdad será puesta en cuestión por el relato.

Relaciones bíblicas

Lucas 20:20–26 permite comprobar la falsedad del cargo sobre el tributo. Lucas 22:49–53 muestra la respuesta de Jesús al intento de usar la espada. Juan 18:33–38 desarrolla el diálogo sobre su reino y la declaración de Pilato de no encontrar delito.

Aplicación editorial

Busca la verdad de las palabras de Cristo antes de aceptar una acusación sobre él o sus seguidores. Su gracia te llama también a hablar con justicia y a no utilizar una afirmación distorsionada para lograr un propósito conveniente.

---

[3] Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Él le respondió: «Tú lo dices».

El verdadero Rey ante Pilato

El gobernador pregunta por la identidad real de Jesús. Su respuesta la reconoce, mientras el conjunto del relato aclara la naturaleza de su reino.

Explicación del versículo

«¿Eres tú el rey de los judíos?» responde al cargo presentado por los acusadores. Pilato concentra el interrogatorio en una afirmación que podría tener consecuencias políticas. Jesús comparece como prisionero y, sin embargo, su identidad real permanece en el centro.

«Tú lo dices» retoma de forma afirmativa la pregunta. El Señor no renuncia a su realeza, pero tampoco acepta con ello la presentación de un agitador culpable de sedición. Su enseñanza y su conducta dan el contenido verdadero a esa identidad.

Juan desarrolla el diálogo explicando que el reino de Jesús no procede de este mundo. Sus servidores no combaten para evitar su entrega; él ha venido a dar testimonio de la verdad. La autoridad del Rey procede del Padre y alcanza la vida humana mediante la verdad y la salvación que ofrece.

En Lucas, el reino fue anunciado desde el comienzo y acaba de ser prometido a los discípulos. La cruz no anulará ese señorío. La resurrección y la exaltación manifestarán la victoria del mismo Jesús que ahora responde al gobernador.

Texto original

Σὺ λέγεις (*sy legeis*) significa «Tú lo dices». La respuesta recoge el título planteado por Pilato. Su sentido debe recibirse junto con la identidad real que el Evangelio atribuye a Jesús y con su rechazo de una defensa armada durante el arresto.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:11 y Marcos 15:2 conservan la misma pregunta y respuesta. Juan 18:33–38 desarrolla el testimonio sobre el reino. Lucas 1:32–33 anuncia su reinado permanente, y Lucas 22:29–30 contiene la promesa de comunión en su reino.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como tu Señor y Rey. Su autoridad merece una confianza obediente, y su entrega te enseña a vivir conforme a la verdad y al servicio que caracterizan su reino.

---

[4] Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: «No encuentro ningún delito en este hombre».

Pilato declara que no encuentra delito en Jesús

La primera conclusión del gobernador contradice la acusación presentada. Lucas subraya que Jesús avanza hacia la muerte sin que se pruebe un delito contra él.

Explicación del versículo

Pilato se dirige a los principales sacerdotes y a la multitud para decir que no encuentra delito en este hombre. La declaración responde al interrogatorio y a los cargos anteriores. El testimonio de Jesús sobre su realeza no demuestra la culpabilidad política que sus acusadores quieren atribuirle.

El contraste de palabras es significativo. Los dirigentes habían comenzado diciendo «Hemos encontrado» a un hombre que extravía a la nación. Pilato afirma ahora «No encuentro» delito. El relato enfrenta la acusación con una conclusión que no la confirma.

La inocencia de Jesús será un énfasis continuo del capítulo. Pilato repetirá que no halla en él un motivo para condenarlo a muerte; uno de los malhechores afirmará que no ha hecho nada malo, y el centurión lo reconocerá como justo. El Salvador sufre una condena que no corresponde a una culpa propia.

Texto original

οὐδὲν εὑρίσκω αἴτιον (*ouden heuriskō aition*) significa «no encuentro ningún delito» o motivo de acusación. La expresión pertenece a la evaluación de los cargos. Su repetición posterior hace más visible la injusticia de la decisión final.

Exégesis del pasaje

Esta declaración no convierte a Pilato en un gobernante que finalmente hará justicia. El mismo relato mostrará que entregará a Jesús a pesar de reconocer su inocencia. Saber qué es justo y actuar conforme a ello son responsabilidades que no deben separarse.

La inocencia del Señor da profundidad a su muerte por los pecadores. Él se entrega para salvar a quienes sí necesitan perdón y reconciliación con Dios. Su obra procede de la gracia y del amor, no de una condena merecida por su conducta.

Relaciones bíblicas

Juan 18:38 conserva la misma conclusión del gobernador. Lucas 23:14–15 y Lucas 23:22–25 mostrarán la distancia entre su evaluación y su decisión. Lucas 23:41 y Lucas 23:47 refuerzan el testimonio de la inocencia de Jesús.

Aplicación editorial

Pide al Señor valor para actuar conforme a la verdad que reconoces. La fidelidad incluye sostener lo justo cuando la presión hace más fácil ceder.

---

[5] Pero ellos insistían: «Alborota al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí».

La enseñanza de Jesús presentada como agitación

Los acusadores insisten y amplían el alcance de su cargo. El ministerio público de Jesús es descrito por ellos como una amenaza al orden del pueblo.

Explicación del versículo

La declaración de Pilato no detiene a los acusadores. Insisten en que Jesús alborota al pueblo mediante su enseñanza, y describen un recorrido que va desde Galilea hasta Jerusalén. La extensión de su ministerio se convierte en parte de la presentación que quieren imponer al gobernador.

El Evangelio ha mostrado el contenido de esa enseñanza: el reino de Dios, el arrepentimiento, la misericordia y la fidelidad al Padre. También ha narrado que el pueblo acudía para escucharlo. Los adversarios toman la amplitud de esa influencia y la califican como agitación culpable.

La mención de Galilea tendrá una consecuencia inmediata. Pilato preguntará si Jesús es galileo y, al reconocer su relación con la jurisdicción de Herodes, se lo enviará. La insistencia del cargo abre una nueva etapa del relato.

Exégesis del pasaje

La fuerza con que se repite una acusación no sustituye la verdad de su contenido. Pilato acaba de afirmar que no encuentra delito. El desarrollo mostrará cómo la presión pública puede imponerse incluso cuando el propio gobernante reconoce que no hay fundamento para la pena de muerte.

Jesús permanece como el Maestro que anuncia las buenas noticias y como el Rey que se entrega por los pecadores. La versión de sus adversarios no define el carácter de su misión. El relato llama a escuchar su palabra y contemplar su conducta para comprender quién es.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:37–38 presenta la enseñanza pública y la atención del pueblo. Lucas 22:52–53 recuerda su presencia diaria en el templo. Lucas 23:6–7 muestra la consecuencia de la referencia a Galilea. Lucas 23:22–25 llevará la presión a su desenlace.

Aplicación editorial

Evalúa lo que escuchas a la luz de la verdad y evita confundir insistencia con evidencia. Jesucristo te llama a una fidelidad que discierne y habla con justicia.

Jesús ante Herodes

---

6 Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo.

La pregunta por la procedencia galilea de Jesús

Pilato atiende a la mención de Galilea. La respuesta sobre la procedencia de Jesús dará lugar a su envío ante Herodes.

Explicación del versículo

La acusación anterior ha afirmado que Jesús enseñó desde Galilea hasta Jerusalén. Al oírlo, Pilato pregunta si el hombre es galileo. El interrogatorio cambia de enfoque y pasa de la supuesta agitación a una información que tendrá consecuencias sobre quién lo recibirá después.

La procedencia galilea se relaciona con la vida pública del Señor. Lucas ha situado buena parte de su ministerio en aquella región y ha identificado a Herodes como su tetrarca. Jesús llega a Jerusalén después de un camino que el Evangelio presenta como parte consciente de su misión.

Esta pregunta no resuelve los cargos ni revoca la afirmación de que no se encuentra delito en él. El relato continuará con un traslado y, después, con la devolución a Pilato. La responsabilidad del gobernador seguirá presente.

Exégesis del pasaje

La identificación como galileo no contradice el nacimiento de Jesús en Belén. Se refiere aquí a su relación con la región desde la que ha desarrollado su vida y su enseñanza. El siguiente versículo la vincula expresamente con la jurisdicción de Herodes.

El Salvador atraviesa las decisiones de las autoridades sin perder el propósito de su entrega. Los movimientos entre gobernantes no pueden convertirlo en culpable ni impedir que cumpla lo anunciado acerca de su pasión y resurrección.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:1 distingue a Pilato, gobernador de Judea, y a Herodes, tetrarca de Galilea. Lucas 23:7 explica el traslado. Lucas 23:14–15 mostrará que ni la comparecencia ante Pilato ni la de Herodes establecen una culpa que merezca la muerte.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en Jesucristo por encima de la manera en que otros clasifican o utilizan su identidad. Su verdad y su misión permanecen firmes a través de las decisiones humanas.

---

7 Y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.

Jesús es enviado ante Herodes

La relación de Jesús con Galilea conduce a una nueva comparecencia. Herodes se encuentra también en Jerusalén y recibirá al Señor durante la fiesta.

Explicación del versículo

Pilato reconoce que Jesús pertenece a la jurisdicción de Herodes y se lo envía. El Herodes de esta escena es Antipas, el tetrarca de Galilea que Lucas ya ha mencionado y que había hecho decapitar a Juan el Bautista. Su papel debe distinguirse del de otros gobernantes de la misma familia en la historia bíblica.

Herodes también está en Jerusalén en aquellos días. Esa coincidencia hace posible el traslado que narra Lucas. El texto informa de su presencia sin describir aquí cada motivo de su viaje o un acuerdo previo con Pilato.

La comparecencia realiza el antiguo deseo de Herodes de ver a Jesús. Cuando oyó hablar de su ministerio, preguntó quién era aquel de quien se decían tales cosas. Ahora su encuentro mostrará la distancia entre la curiosidad por una señal y una respuesta de fe al Salvador.

Texto original

ἐκ τῆς ἐξουσίας Ἡρῴδου (*ek tēs exousias Hērōdou*) expresa la relación con la «jurisdicción de Herodes». La autoridad a la que se refiere es la del gobierno de una región. El relato explica el envío, pero no ofrece un tratado completo de los procedimientos legales entre los gobernantes.

Exégesis del pasaje

El encuentro no será una ocasión de espectáculo que Jesús acepte satisfacer. Herodes hará muchas preguntas, el Señor guardará silencio y será objeto de burla. El Salvador mantiene la libertad de su misión aun cuando es tratado como acusado.

La hostilidad de las autoridades ya había aparecido en el camino a Jerusalén. Jesús había afirmado que debía continuar su misión. La llegada ante Herodes no significa que ese propósito haya quedado interrumpido.

Relaciones bíblicas

Lucas 3:1 identifica el gobierno de Herodes sobre Galilea. Lucas 9:7–9 presenta su deseo anterior de ver a Jesús. Lucas 13:31–33 sitúa su amenaza dentro del camino que el Señor decide continuar. Lucas 23:8–11 desarrollará la comparecencia.

---

8 Herodes se alegró mucho al ver a Jesús, porque desde hacía bastante tiempo deseaba verlo por lo que había oído de él, y esperaba verlo realizar alguna señal.

La curiosidad de Herodes ante Jesús

Herodes recibe con alegría al Señor porque espera ver una señal. El encuentro revelará la diferencia entre desear un prodigio y responder con fe.

Explicación del versículo

Herodes se alegra mucho al ver a Jesús. Lucas explica el motivo: llevaba tiempo deseando conocerlo por lo que había oído y esperaba verlo realizar alguna señal. El interés se concentra en presenciar algo extraordinario.

El deseo había aparecido antes en el Evangelio. Herodes oyó noticias del ministerio de Jesús y se preguntó quién era, después de reconocer que había mandado decapitar a Juan. La comparecencia actual le permite ver al hombre acerca del cual sentía curiosidad.

La alegría inicial no se convertirá en una disposición de fe. Hará muchas preguntas, recibirá silencio y terminará despreciando y burlándose del Señor. El desarrollo permite comprender la insuficiencia de un interés que busca una experiencia llamativa sin recibir la verdad del Salvador.

Exégesis del pasaje

En el Evangelio, las señales de Jesús manifiestan el reino mediante misericordia, liberación y salvación. Su autoridad no se pone al servicio de cualquier exigencia de espectáculo. El Señor conserva la libertad de su misión incluso cuando comparece ante un gobernante.

Herodes tiene delante al mismo Jesús que ha sanado y enseñado, pero la condición de prisionero no lo convierte en una atracción disponible. La pasión revelará una gloria que la curiosidad del tetrarca todavía no reconoce: el Hijo entrega su vida por los pecadores y vencerá la muerte.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:7–9 presenta el deseo anterior de Herodes de verlo. Lucas 11:29–32 confronta la búsqueda de señales que desoye el llamado de Dios. Lucas 23:9–11 mostrará la dirección que toma este encuentro.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo para recibir su verdad y su gracia. El asombro puede llevarte a escucharlo, pero la fe responde confiando en él y permitiendo que su palabra oriente tu vida.

---

9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada.

El silencio de Jesús ante Herodes

Las numerosas preguntas del gobernante no obtienen respuesta. Jesús no pone su palabra ni su poder al servicio de la curiosidad que termina en burla.

Explicación del versículo

Herodes interroga a Jesús con muchas preguntas, pero el Señor no le responde nada. Lucas no reproduce su contenido. La escena destaca la amplitud del interrogatorio frente a un silencio sostenido.

El silencio tiene un contexto: Herodes espera ver una señal y, después, se unirá a sus soldados para despreciar al prisionero. El relato no presenta aquí una búsqueda humilde de salvación. Jesús permanece dueño de su testimonio y no se deja reducir a un espectáculo.

Ante Pilato ha respondido a la pregunta por su realeza y ante el concilio ha hablado de su exaltación. Por eso, el silencio ante Herodes pertenece a este encuentro concreto. El Señor sabe cuándo hablar y cuándo guardar silencio dentro de la misión que ha recibido del Padre.

Exégesis del pasaje

Isaías describe al Siervo oprimido y afligido que no abre su boca, como un cordero llevado al matadero. La relación ayuda a contemplar la entrega inocente del Salvador. Su silencio no establece una culpa ni legitima la violencia de quienes lo rodean.

La pasión revela una obediencia que no depende de obtener la aprobación del gobernante. Jesús cumplirá la salvación a través de la cruz y la resurrección. La verdad de su identidad permanece aun cuando los poderosos no reciban su palabra.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:7–9 presenta la aflicción y la inocencia del Siervo. Mateo 27:12–14 y Marcos 15:3–5 narran silencios de Jesús ante otras acusaciones. Lucas 23:11 muestra el desprecio que seguirá a las preguntas de Herodes.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo con humildad y respeto. Su autoridad merece una disposición sincera a escuchar, y su ejemplo te enseña que la verdad no depende de satisfacer toda provocación.

---

10 Los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo con vehemencia.

La acusación insistente ante Herodes

Los dirigentes mantienen sus cargos con vehemencia mientras Jesús guarda silencio. La intensidad de su oposición no establece una culpa en el Salvador.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes y los escribas están presentes ante Herodes y acusan a Jesús enérgicamente. La entrega a otro gobernante no detiene su actuación. El propósito que comenzó con la búsqueda de su muerte sigue dirigiendo sus palabras.

La escena reúne muchas preguntas de Herodes, acusaciones vehementes y el silencio de Jesús. Lucas hace visible una presión concentrada sobre el prisionero. El Señor, sin embargo, no pierde el control de su misión ni queda obligado a responder según las expectativas de sus adversarios.

Los cargos no resultarán en una conclusión de culpabilidad que merezca la muerte. Pilato afirmará después que tampoco Herodes ha encontrado esa base, porque lo ha devuelto. La insistencia de los acusadores queda así en contraste con el testimonio de inocencia que atraviesa el capítulo.

Texto original

εὐτόνως κατηγοροῦντες (*eutonōs katēgorountes*) expresa «acusándolo con vehemencia». La frase describe la energía de la acusación, no una valoración de su verdad. El relato distingue entre la fuerza de quienes hablan y la justicia de lo que afirman.

Exégesis del pasaje

Jesús soporta la hostilidad como Siervo inocente. Su entrega no anula la responsabilidad de quienes lo acusan, pero muestra una fidelidad que avanza hacia la salvación. La confianza del creyente se apoya en el Señor que cumple la obra del Padre en medio de esa injusticia.

Relaciones bíblicas

Lucas 22:2–6 presenta el propósito y el acuerdo para entregarlo. Lucas 23:14–15 conserva la conclusión de que no hay delito que merezca la muerte. Isaías 53:7–9 presenta al Siervo afligido e inocente.

Aplicación editorial

Busca que tus palabras correspondan a la verdad, especialmente cuando participas en un conflicto. La fidelidad a Jesucristo te llama a distinguir entre la intensidad de una convicción y la justicia de una acusación.

---

11 Entonces Herodes, junto con sus soldados, lo despreció y se burló de él; le puso un vestido espléndido y lo envió de regreso a Pilato.

Herodes desprecia al Rey y lo devuelve a Pilato

La curiosidad del gobernante termina en burla. Jesús recibe un vestido espléndido y es enviado de regreso, sin que el desprecio altere su verdadera dignidad.

Explicación del versículo

Herodes y sus soldados desprecian a Jesús y se burlan de él. El gobernante que esperaba una señal no recibe el espectáculo deseado. Su reacción manifiesta la distancia entre aquella curiosidad inicial y una disposición de fe.

Le ponen un vestido espléndido y lo envían a Pilato. Dentro de una escena en que su condición de Rey está siendo discutida, el vestido acompaña la ridiculización. Pretenden tratar como una pretensión risible la dignidad del prisionero.

El gesto no cambia quién es Jesús. El Hijo del Hombre ha anunciado su lugar a la derecha de Dios, y su reino no será destruido por las burlas de un gobernante. El Salvador atraviesa la humillación mientras cumple la entrega que ha prometido.

Texto original

ἐσθῆτα λαμπράν (*esthēta lampran*) significa «un vestido espléndido» o brillante. La expresión describe su carácter llamativo; Lucas no precisa aquí un color. La mención pertenece a esta burla de Herodes y sus soldados.

Exégesis del pasaje

La devolución a Pilato prolonga el recorrido de Jesús entre autoridades. Más adelante, Pilato utilizará ese regreso para afirmar que tampoco Herodes ha establecido una culpa digna de muerte. Aun así, el reconocimiento de inocencia no habrá protegido al Señor del desprecio y de la violencia.

La humillación de Cristo forma parte de su servicio salvador. Él no obtiene su dignidad de la ropa que le ponen ni del honor que decidan concederle. Su identidad y su autoridad proceden de su relación con el Padre.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:8–9 presenta la expectativa de Herodes y el silencio de Jesús. Lucas 23:15 explicará el significado de su devolución para la evaluación de los cargos. Filipenses 2:5–11 relaciona la humillación obediente de Cristo con su exaltación.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesucristo una dignidad que el desprecio humano no puede anular. Su gracia te llama a honrarlo y a tratar al prójimo sin reproducir las burlas que humillan a quien está en desventaja.

---

12 Ese mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

Una amistad surgida en medio del rechazo de Jesús

La comparecencia produce un cambio entre Herodes y Pilato: quienes antes estaban enemistados se hacen amigos aquel mismo día.

Explicación del versículo

Lucas registra una consecuencia de la intervención de ambos gobernantes. Herodes y Pilato, antes enemigos, pasan a una relación de amistad. El cambio ocurre el día en que Jesús es enviado de uno a otro y devuelto después de las burlas.

La narración no explica el origen de su enemistad ni todos los acuerdos que acompañan la nueva relación. Su atención está en el contraste: dos autoridades divididas entre sí encuentran una coincidencia mientras el Señor queda expuesto al desprecio y, finalmente, a la condena.

Esta amistad pertenece al episodio de rechazo, no a una confesión compartida de fe en Jesús. Herodes lo ha humillado y Pilato terminará cediendo a la petición de crucificarlo, aun después de reconocer que no encuentra delito que merezca la muerte.

Exégesis del pasaje

La oración de la iglesia en Hechos reunirá los nombres de Herodes y Poncio Pilato entre quienes se opusieron al santo Siervo de Dios. El relato bíblico permite reconocer la responsabilidad de gobernantes y pueblos sin convertir su alianza en un poder capaz de frustrar la redención.

El propósito del Padre se cumple por medio de Jesucristo. La cruz será ejecutada mediante decisiones injustas, pero el Hijo ofrece su vida y resucita. La coincidencia de sus adversarios no tiene la última palabra sobre su misión.

Relaciones bíblicas

Hechos 4:27–28 nombra a Herodes y Pilato dentro de la oposición a Jesús y afirma el propósito de Dios. Lucas 23:22–25 mostrará la decisión final de Pilato. Hechos 2:23–24 reúne culpa humana, plan divino y resurrección.

Aplicación editorial

Evalúa tus acuerdos y alianzas por su relación con la verdad y el bien del prójimo. La fidelidad a Jesucristo debe orientar también las coincidencias que te resultan convenientes.

Jesús sentenciado a muerte

Pasajes paralelos: Mateo 27:15–26; Marcos 15:6–15; Juan 18:38–40; Juan 19:1–16.

---

13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,

Pilato reúne a los acusadores y al pueblo

Después del regreso de Jesús desde Herodes, el gobernador convoca a los presentes para comunicar su evaluación de los cargos.

Explicación del versículo

Pilato reúne a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo. La enumeración distingue a los dirigentes de las personas que participan en esta escena. Todos escucharán la afirmación de que Jesús no ha cometido un delito que merezca la muerte.

La convocatoria prepara una declaración pública. Pilato no presenta solamente una impresión privada sobre el prisionero: hablará de la acusación recibida, del examen realizado delante de ellos y del resultado de la comparecencia ante Herodes.

El relato permitirá observar la responsabilidad de quienes acusan y de quien tiene autoridad para decidir. Los dirigentes y la multitud presionarán por la crucifixión; Pilato, a pesar de sus declaraciones, terminará accediendo. La participación de cada uno se manifiesta mediante actos y palabras concretos.

Exégesis del pasaje

«El pueblo» nombra aquí a quienes son convocados dentro de la escena. El mismo capítulo mostrará mujeres que lloran por Jesús, personas que regresan golpeándose el pecho y un consejero que no aprobó la decisión. Esa diversidad pertenece al relato y ayuda a entender sus expresiones colectivas.

Jesús permanece en el centro como el Salvador inocente. La reunión de autoridades y público no puede convertir en culpable a quien se entrega por los pecadores. La cruz manifestará tanto la injusticia humana como la gracia mediante la cual Dios realiza la redención.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:14–16 contiene la declaración que sigue. Marcos 15:8–15 describe la petición de la multitud y la decisión de Pilato. Lucas 23:27–28, Lucas 23:48 y Lucas 23:50–51 muestran respuestas distintas dentro del pueblo.

Aplicación editorial

Escucha con responsabilidad y busca responder conforme a la verdad de Cristo. La presencia de muchas personas o de autoridades no sustituye una conciencia dispuesta a reconocer y hacer lo justo.

---

14 y les dijo: «Me han traído a este hombre como a uno que extravía al pueblo. Pero lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ningún delito de los que lo acusan.

El examen de los cargos no encuentra culpa en Jesús

Pilato comunica que ha interrogado al acusado delante de sus acusadores y que no ha encontrado en él el delito que le atribuyen.

Explicación del versículo

El gobernador resume el cargo: le han presentado a Jesús como alguien que extravía al pueblo. Después contrapone su evaluación. Lo ha interrogado ante ellos y no ha encontrado ninguno de los delitos de que lo acusan.

La afirmación hace más grave el desenlace posterior. Pilato conoce la falta de fundamento para condenarlo y lo declara públicamente. La decisión de entregarlo a la muerte no podrá explicarse como si la narración hubiera demostrado una culpa que él ignoraba antes.

Lucas mantiene así el énfasis en la inocencia del Salvador. La enseñanza de Jesús puede haber provocado oposición, pero no por ello queda demostrada la acusación de sedición ni la falsedad de que prohibía pagar tributo. La evaluación del gobernador contradice la presentación de sus adversarios.

Texto original

ἀνακρίνας (*anakrinas*) expresa haber interrogado o examinado. Pilato apela a ese examen «delante de ustedes». El término describe la actuación que él presenta como fundamento de su conclusión; el desarrollo del relato mostrará si actúa conforme a ella.

Exégesis del pasaje

La claridad de la conclusión no basta para proteger al inocente cuando quien decide cede a la presión. El capítulo mostrará una separación dolorosa entre reconocer la verdad y ejercer la autoridad de acuerdo con ella.

El Hijo entrega su vida sin haber cometido el pecado por el que otros necesitan perdón. Su inocencia no es un detalle secundario: permite comprender la gracia del Salvador que carga con el pecado ajeno para reconciliarnos con Dios.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:2–4 presenta la acusación inicial y la primera conclusión de Pilato. Lucas 20:25–26 conserva la enseñanza verdadera sobre el tributo. Lucas 23:22–25 mostrará el contraste entre la conclusión y la decisión. 1 Pedro 2:22–24 relaciona la inocencia de Cristo con su entrega por nuestros pecados.

Aplicación editorial

Pide al Señor firmeza para actuar conforme a la verdad que has reconocido. La gracia de Jesucristo te llama a una obediencia que alcance las decisiones, especialmente cuando otros presionan en dirección contraria.

---

15 Tampoco Herodes, pues nos lo ha devuelto. Como ven, no ha hecho nada que merezca la muerte.

Nada que merezca la muerte

Pilato añade que la comparecencia ante Herodes tampoco ha establecido un motivo para ejecutar a Jesús. La inocencia del Señor queda afirmada de nuevo.

Explicación del versículo

El gobernador apela a la devolución de Jesús por Herodes como confirmación de su conclusión. Según su declaración, tampoco aquel ha encontrado una base para la pena de muerte. La evaluación llega aquí mediante las palabras de Pilato ante los presentes.

El relato anterior había descrito las preguntas de Herodes, el silencio de Jesús y las burlas de los soldados. La devolución no borra ese maltrato. Muestra, dentro del argumento de Pilato, que la segunda comparecencia no ha proporcionado la culpa que justificaría la ejecución solicitada.

«No ha hecho nada que merezca la muerte» expresa la conclusión con claridad. Las acusaciones vehementes no han demostrado un delito de esa gravedad. Pese a ello, la presión continuará hasta obtener la crucifixión.

Texto original

οὐδὲν ἄξιον θανάτου (*ouden axion thanatou*) significa «nada que merezca la muerte». La expresión se refiere a la conducta de Jesús en relación con la pena que sus adversarios buscan. Su repetición da relieve a la injusticia del desenlace.

Exégesis del pasaje

La pasión no presenta a Jesús pagando una deuda por su propia maldad. El inocente se entrega por los culpables. Uno de los malhechores reconocerá después esa diferencia desde la cruz: ellos reciben lo que merecen sus hechos, pero Jesús no ha hecho nada malo.

La gracia del Salvador se comprende desde esa entrega. Su muerte realiza la reconciliación de los pecadores con Dios, y su resurrección manifestará la victoria que las autoridades humanas no pueden impedir.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:8–11 narra la comparecencia ante Herodes y la devolución. Lucas 23:22 repetirá que no hay delito que merezca la muerte. Lucas 23:40–43 reunirá el reconocimiento de la culpa propia, la inocencia de Jesús y la promesa de salvación.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud la gracia de Jesucristo, el inocente que se entregó por los pecadores. Tu esperanza de perdón descansa en su obra y te llama a una vida de fe y obediencia.

---

16 Así que lo castigaré y lo dejaré libre».

La propuesta de castigar al inocente

Pilato plantea castigar a Jesús y después dejarlo libre. La propuesta revela una tensión entre reconocer su inocencia y actuar con justicia.

Explicación del versículo

«Así que» presenta la conclusión que Pilato propone después de declarar que Jesús no ha hecho nada que merezca la muerte. Su decisión anunciada combina un castigo con la liberación. La pena aparece como parte de una salida al conflicto planteado por los acusadores.

La propuesta no resuelve la injusticia de castigar a quien no ha sido declarado culpable de los cargos. Pilato ha afirmado públicamente que no encuentra el delito. El relato muestra que su reconocimiento de la verdad todavía no se transforma en una actuación plenamente justa.

Además, se trata de una intención expresada, no del desenlace que ocurrirá. Los adversarios continuarán pidiendo la crucifixión y el gobernador terminará cediendo. La liberación anunciada para Jesús no llegará a realizarse.

Texto original

παιδεύσας (*paideusas*) expresa aquí la acción de castigar, dentro del contexto del proceso ante el gobernador. Los relatos paralelos describen los azotes que Jesús padeció. Lucas presenta en este momento la propuesta de Pilato, cuya afirmación de que lo dejará libre será desmentida por su decisión final.

Exégesis del pasaje

La pasión mantiene unidas la inocencia del Hijo y la culpa de quienes lo maltratan. El propósito salvador de Dios se cumplirá en su entrega, pero no convierte en justos los castigos impuestos por conveniencia.

Jesús se entrega por los pecadores y permanece fiel al Padre. Su salvación descansa en esa obediencia y en su victoria sobre la muerte. La gracia que ofrece llama a recibir el perdón y a actuar con verdad y justicia.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:22–25 mostrará la repetición de la propuesta y el desenlace contrario. Juan 19:1–6 narra los azotes y una nueva declaración de inocencia. Marcos 15:15 relaciona la decisión de Pilato con su deseo de satisfacer a la multitud.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo una fidelidad que no se conforme con reconocer lo justo de palabra. Su gracia te llama a tomar decisiones que cuiden al prójimo aun cuando una solución de conveniencia parezca más fácil.

---

17 [Él tenía la obligación de ponerles en libertad a un preso en cada fiesta.]

La costumbre de liberar a un preso durante la fiesta

El versículo explica el marco de la petición que seguirá: poner en libertad a un preso con ocasión de la celebración pascual.

Explicación del versículo

La frase presenta a Pilato bajo la obligación de liberarles un preso en la fiesta. Mateo y Marcos describen esa práctica como una costumbre, y Juan la relaciona expresamente con la Pascua. Este dato prepara la petición de liberar a Barrabás.

La información pertenece al contexto de la decisión sobre Jesús. Pilato acaba de proponer castigarlo y dejarlo libre, pero los presentes reclamarán la salida de otro hombre y la muerte del Señor. La costumbre de liberación se convertirá así en el escenario de una elección profundamente injusta.

La inocencia de Jesús hace más fuerte el contraste. Él no necesita que una culpa probada sea perdonada mediante esa concesión; el propio gobernador ha declarado que no encuentra delito. Sin embargo, un preso relacionado con revuelta y homicidio recibirá la libertad mientras el inocente es entregado.

Lectura del pasaje

Los corchetes reflejan una diferencia en la transmisión del texto griego: esta oración falta en algunos manuscritos. La información sobre la costumbre también aparece en los relatos paralelos. Su función aquí es explicar el trasfondo de la petición, mientras la secuencia continúa con el clamor por Barrabás.

Texto original

ἀπολύειν (*apolyein*) significa «poner en libertad». La acción de liberar se repetirá en el diálogo y permitirá ver la inversión del desenlace: quien queda libre no será Jesús, pese a las declaraciones de Pilato.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:15 y Marcos 15:6 describen la costumbre. Juan 18:39–40 la sitúa en la Pascua. Lucas 23:18–25 desarrollará la petición y la decisión final.

Aplicación editorial

Contempla la entrega del Salvador desde la verdad de su inocencia y de su gracia. Jesucristo se dio por quienes necesitan perdón y libertad ante Dios; tu esperanza descansa en él.

---

18 Pero todos gritaron a una: «¡Fuera con este! ¡Suéltanos a Barrabás!».

La multitud pide la libertad de Barrabás

La respuesta a la propuesta de Pilato exige apartar a Jesús y liberar a otro preso. El contraste con la inocencia del Señor se hará explícito enseguida.

Explicación del versículo

Los presentes gritan a una: «¡Fuera con este! ¡Suéltanos a Barrabás!». La petición rechaza al hombre del que el gobernador ha dicho que no encuentra delito y reclama la libertad de otro prisionero.

«Todos» describe al grupo que clama dentro de esta escena. El capítulo conserva también otras respuestas a Jesús, como el lamento de las mujeres y la actuación de José. La responsabilidad del clamor debe reconocerse en quienes participan, sin borrar esa diversidad del relato.

La petición combina dos destinos: la salida de Barrabás de la prisión y el rechazo de Jesús. El versículo siguiente explicará que aquel había sido encarcelado por una revuelta y un homicidio. La acusación de agitación contra Jesús aparece así junto a una elección que favorece a alguien realmente implicado en violencia.

Texto original

παμπληθεί (*pamplēthei*) expresa que gritan de manera conjunta, en masa. La palabra intensifica la presión del grupo presente. Su fuerza narrativa se verá cuando los gritos prevalezcan sobre las declaraciones de inocencia del gobernador.

Exégesis del pasaje

La elección no demuestra que Jesús sea culpable. La narración ha mostrado lo contrario y continuará repitiéndolo. El rechazo revela una actuación injusta contra el Salvador y prepara la decisión en que Pilato terminará participando.

El Señor se entrega por los pecadores en medio de esta hostilidad. La redención no procede de la rectitud de la multitud o del gobernador, sino de la gracia de Cristo que cumple la obra del Padre.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:20–23 y Marcos 15:11–14 desarrollan la petición de Barrabás y la exigencia contra Jesús. Juan 18:39–40 presenta la elección frente al rey de los judíos. Lucas 23:19 explica la situación del preso elegido.

Aplicación editorial

Pide al Señor discernimiento para no dejar que la fuerza de un grupo sustituya tu responsabilidad ante la verdad. Jesucristo merece una respuesta de fe que permanezca aun frente a la presión.

---

19 Este había sido encarcelado por una revuelta ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

La culpa concreta de Barrabás

Lucas explica por qué el hombre reclamado estaba preso. Su participación en revuelta y homicidio hace más visible la injusticia contra Jesús.

Explicación del versículo

Barrabás había sido encarcelado por una revuelta ocurrida en la ciudad y por un homicidio. La información interrumpe brevemente el diálogo para que se comprenda el peso de la elección que acaban de hacer los presentes.

Los cargos contra Jesús habían intentado presentarlo como alguien que alborota al pueblo. Ahora se pide la libertad de un preso vinculado a una revuelta real y a la muerte de una persona. La comparación no favorece la acusación contra el Señor: expone la inversión de justicia que se está preparando.

Lucas no describe aquí cada hecho de la revuelta ni identifica a la víctima. Lo que aporta es suficiente para entender la gravedad de la situación de Barrabás. Frente a él, Jesús será presentado repetidamente como alguien que no ha hecho nada que merezca la muerte.

Texto original

στάσιν (*stasin*) significa aquí «revuelta» o «insurrección». φόνον (*phonon*) significa «homicidio». Los términos dan contenido concreto a la culpa del preso que el grupo quiere ver libre.

Exégesis del pasaje

Marcos relaciona a Barrabás con los rebeldes que habían cometido homicidio en la revuelta, y Juan lo llama bandido. Jesús, por su parte, ha sido arrestado como si fuera un bandido después de detener el uso de la espada y sanar al herido. Las acciones narradas permiten distinguir a los dos hombres.

El desenlace mostrará a un culpable liberado y al inocente entregado. La escena pertenece a la historia de la pasión, en la que el Salvador da su vida por quienes necesitan perdón. El significado redentor procede de Cristo y de su entrega voluntaria.

Relaciones bíblicas

Marcos 15:7 y Juan 18:40 aportan descripciones de Barrabás. Lucas 22:49–53 muestra la conducta de Jesús durante su arresto. Lucas 23:25 volverá a mencionar los delitos del preso al narrar su liberación.

Aplicación editorial

Reconoce la seriedad de la culpa y la profundidad de la gracia que Jesucristo ofrece. Su salvación permite acudir a Dios con arrepentimiento sincero, sin ocultar el pecado ni llamar injusto a quien es inocente.

---

20 Pilato volvió a hablarles, queriendo dejar libre a Jesús.

El deseo de Pilato de dejar libre a Jesús

El gobernador vuelve a dirigirse a los presentes con intención de liberar al Señor. El relato mostrará que esa intención no llegará a gobernar su decisión final.

Explicación del versículo

Pilato habla de nuevo porque quiere dejar libre a Jesús. Lucas declara expresamente ese propósito. El gobernador ha afirmado que no hay delito que merezca la muerte y ahora intenta continuar en la dirección de la liberación.

El texto no reproduce en este versículo las nuevas palabras que pronuncia. Su atención está en la intención de Pilato y en la respuesta inmediata del grupo, que seguirá reclamando la crucifixión.

La distancia entre desear lo justo y hacerlo se volverá decisiva. Pilato conservará autoridad para decidir y finalmente permitirá que la petición prevalezca. El relato mantiene su responsabilidad aun cuando reconoce su deseo de liberar a Jesús.

Texto original

θέλων ἀπολῦσαι τὸν Ἰησοῦν (*thelōn apolysai ton Iēsoun*) significa «queriendo dejar libre a Jesús». La frase explica el motivo de su nueva intervención. La intención es un dato del relato; su incumplimiento posterior expondrá el fracaso de su actuación.

Exégesis del pasaje

La repetición de intervenciones permite apreciar que la muerte de Jesús no se basa en una culpa demostrada. La presión por ejecutarlo persiste frente a una evaluación que no la justifica. El Salvador avanza hacia la cruz como inocente.

Su entrega supera la injusticia del proceso sin volverla buena. Dios realiza la redención por medio del Hijo que obedece y resucita. La gracia que salva también llama a una conducta responsable frente al mal.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:14–16 contiene la declaración y la propuesta previas de Pilato. Juan 19:12–16 presenta sus intentos de liberación y la presión política que recibe. Lucas 23:24–25 narrará su decisión final.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo la fuerza para llevar a la práctica lo que reconoces como justo. Una buena intención necesita convertirse en una decisión fiel, especialmente cuando la obediencia resulta costosa.

---

21 Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».

El clamor para que Jesús sea crucificado

La respuesta al intento de liberación es una exigencia repetida de muerte en cruz. La hostilidad se dirige contra quien el gobernador ha declarado inocente.

Explicación del versículo

«¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!» expresa la insistencia de los presentes. La repetición da a la escena su intensidad. El grupo ya no se limita a rechazar la liberación de Jesús: exige la forma de muerte que desea para él.

La cruz implica sufrimiento y humillación pública. El relato posterior mostrará a Jesús expuesto junto a malhechores y rodeado de burlas. El Señor afronta esa vergüenza dentro de la entrega que ha anunciado por los pecadores.

El clamor no añade una prueba de culpa. Pilato volverá a preguntar qué mal ha hecho, y la narración mantendrá la afirmación de que no hay delito que merezca la muerte. La fuerza de la exigencia revela la hostilidad contra el Salvador.

Exégesis del pasaje

El Nuevo Testamento contempla la cruz a la luz del propósito de redención. Pablo relaciona la condición del colgado en el madero con Cristo, que nos redime de la maldición. Jesús no sufre por un pecado propio: se entrega para traer la bendición y la vida a quienes necesitan perdón.

El carácter salvador de su muerte no hace inocentes a quienes la reclaman injustamente. El Señor realiza la obra del Padre a través de una hostilidad real y culpable. Su resurrección mostrará que la violencia no ha tenido la última palabra.

Relaciones bíblicas

Marcos 15:12–14 conserva el clamor y la pregunta por el mal cometido. Gálatas 3:10–14 explica la redención de la maldición por Cristo, relacionándola con Deuteronomio 21:22–23. Hebreos 12:1–3 dirige la fe hacia Jesús, que soportó la cruz y se sentó a la derecha de Dios.

Aplicación editorial

Contempla la cruz desde la gracia del Salvador que se entregó por ti. Su amor llama a una respuesta de fe y gratitud, y a una conducta que respete la dignidad de quienes sufren.

---

22 Él les dijo por tercera vez: «¿Pues qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte. Así que lo castigaré y lo dejaré libre».

La tercera afirmación de que no merece la muerte

Pilato vuelve a reconocer la falta de delito y repite su propuesta de castigo y liberación. La claridad de sus palabras hará más grave la decisión final.

Explicación del versículo

«¿Pues qué mal ha hecho este?» devuelve la atención a la cuestión de la culpa. El gobernador no presenta un delito descubierto después de las primeras declaraciones. Por tercera vez afirma que no encuentra una base para condenarlo a muerte.

La reiteración es importante para comprender la pasión. Jesús será ejecutado pese al reconocimiento público de que no ha hecho el mal que justificaría la pena solicitada. La cruz no aparece como la consecuencia legítima de un crimen suyo.

Pilato vuelve a proponer castigarlo y dejarlo libre. Esa salida tampoco expresa una justicia completa, pues combina la afirmación de inocencia con una pena. Los presentes no la aceptarán y continuarán insistiendo hasta obtener la crucifixión.

Exégesis del pasaje

Las declaraciones del gobernador en los versículos 4, 14–15 y 22 sostienen el mismo énfasis. El desenlace dependerá de una decisión tomada bajo presión, no de que el relato haya demostrado finalmente la acusación.

El testimonio apostólico conservará esta verdad: sin hallar una causa de muerte, pidieron a Pilato que lo matara. Al mismo tiempo proclamará que Dios lo resucitó. La inocencia y la victoria de Cristo sostienen la esperanza del pecador que acude a él.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:4 y Lucas 23:14–16 contienen las declaraciones anteriores. Hechos 13:27–30 reúne la ausencia de una causa de muerte, el cumplimiento de la Escritura y la resurrección. 1 Pedro 2:22–24 presenta al inocente que llevó nuestros pecados.

Aplicación editorial

Confía en la suficiencia de Jesucristo, el Salvador inocente que se entregó por los culpables. Su gracia también te llama a sostener la verdad con actos, especialmente cuando hacerlo exige firmeza.

---

[23] Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado, y sus gritos prevalecieron.

Los gritos prevalecen sobre la justicia reconocida

La presión se intensifica hasta imponerse en la decisión del gobernador. La narración muestra una condena impulsada por el clamor, frente a la inocencia que se ha declarado.

Explicación del versículo

Los presentes insisten a grandes voces en que Jesús sea crucificado. La petición permanece invariable después de cada afirmación de Pilato sobre la falta de delito. El relato destaca tanto la persistencia como la intensidad de sus gritos.

«Sus gritos prevalecieron» describe el resultado de esa presión. La voz más fuerte termina obteniendo la decisión que reclama. No se presenta una nueva evidencia contra Jesús, sino el avance de una exigencia que consigue imponerse.

El versículo siguiente conservará la responsabilidad de Pilato: él decidirá que se haga lo que piden. El poder de la multitud no elimina la actuación de quien debe responder por su juicio. La escena une presión colectiva y decisión del gobernante.

Texto original

κατίσχυον αἱ φωναὶ αὐτῶν (*katischyon hai phōnai autōn*) significa «sus voces prevalecían» o «sus gritos prevalecieron». La expresión coloca el énfasis en la fuerza de la presión ejercida. El triunfo que describe pertenece al proceso humano que termina en una condena injusta.

Exégesis del pasaje

La aparente victoria de los adversarios no será el final de la misión de Jesús. La cruz cumple el camino de su entrega y la resurrección manifestará el poder de Dios. El Salvador permanece fiel al Padre cuando las decisiones humanas parecen cerrarse contra él.

El relato exige tomar en serio la responsabilidad de las palabras. Los gritos participan en una acción que busca la muerte del inocente. La comunión con Cristo llama a que la voz del creyente sirva a la verdad y al bien del prójimo.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:23–26 y Marcos 15:14–15 muestran la insistencia y la cesión de Pilato. Lucas 23:24–25 presenta su decisión. Hechos 13:28–30 conduce de la petición de muerte a la resurrección realizada por Dios.

Aplicación editorial

Usa tu voz con responsabilidad ante Dios. Jesucristo te llama a buscar la verdad y a cuidar al prójimo, incluso cuando una presión compartida hace más fácil participar en lo injusto.

---

24 Entonces Pilato decidió que se hiciera lo que pedían.

Pilato decide conceder la petición de muerte

La presión desemboca en una decisión del gobernador. Quien había declarado que no encontraba delito accede a la petición contra Jesús.

Explicación del versículo

«Entonces Pilato decidió» identifica a quien toma la resolución. Los gritos han prevalecido, pero el gobernador sigue siendo el sujeto de la decisión. Dispone que se haga lo que los presentes piden: la crucifixión de Jesús.

El relato no presenta una culpa demostrada que cambie su evaluación anterior. Pilato había afirmado por tercera vez que no hallaba delito que mereciera la muerte. La decisión final se aparta de esa conclusión y concede la exigencia de los acusadores.

Así se hace visible una responsabilidad compartida que conserva sus diferencias. Unos piden la muerte y presionan para obtenerla; otro utiliza su autoridad para concederla. Ninguna de esas actuaciones se vuelve justa por la participación de los demás.

Texto original

ἐπέκρινεν (*epekrinen*) expresa decidir o dictar una resolución. El verbo da peso a la actuación de Pilato. La frase que sigue precisa su contenido: que se cumpla la petición de los presentes.

Exégesis del pasaje

El testimonio de Jesús en Juan recuerda que toda autoridad humana permanece bajo Dios y debe responder por su uso. La autoridad recibida no convierte en inocente cualquier decisión de quien la ejerce. El gobernador es responsable del trato dado al Salvador.

La injusticia humana no detiene la obediencia del Hijo. Jesús ha sometido su voluntad al Padre y se entrega por los pecadores. Su resurrección manifestará la verdad que la resolución de Pilato no puede anular.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:22–23 conserva la declaración de inocencia y la presión. Juan 19:10–11 sitúa la autoridad de Pilato ante Dios y afirma su responsabilidad. Hechos 13:28–30 reúne la petición de muerte, la ejecución y la resurrección.

Aplicación editorial

Recibe cualquier responsabilidad como un encargo por el que debes responder ante Dios. Jesucristo te llama a decidir con verdad y a proteger al prójimo frente a la presión de una exigencia injusta.

---

25 Dejó libre al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, al que ellos pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

El culpable queda libre y Jesús es entregado

La decisión se concreta en dos destinos: Barrabás sale de la prisión y el Señor inocente queda entregado para la crucifixión.

Explicación del versículo

Pilato libera al hombre encarcelado por revuelta y homicidio, tal como habían pedido. Lucas repite sus delitos en el momento de la salida. La información mantiene ante el lector la gravedad de la elección y el contraste con las reiteradas declaraciones de inocencia de Jesús.

Al mismo tiempo, entrega a Jesús «a la voluntad de ellos». El gobernador concede el destino exigido por el grupo. La frase describe una cesión real de su autoridad a una petición injusta, cuya ejecución se desarrollará a continuación.

El contraste ofrece una imagen concreta: un culpable recibe libertad mientras el inocente es entregado. Su sentido redentor se comprende desde las propias palabras de Cristo sobre su cuerpo dado y su sangre derramada por los suyos. El Salvador entrega la vida por quienes sí necesitan perdón.

La libertad de Barrabás es la salida de la prisión narrada en este episodio. La reconciliación con Dios pertenece a la obra salvadora de Jesús y se recibe por gracia mediante la fe. El relato no cuenta aquí una conversión posterior del preso ni hace depender de ella la importancia de lo sucedido.

Texto original

παρέδωκεν τῷ θελήματι αὐτῶν (*paredōken tō thelēmati autōn*) significa «lo entregó a la voluntad de ellos». La expresión conserva la responsabilidad de Pilato y el contenido de la petición. El propósito del Padre se cumple a través de esta injusticia sin aprobar la maldad de quienes la realizan.

Exégesis del pasaje

El Hijo ha pedido al Padre que se haga su voluntad y ha aceptado el camino de la pasión. Su obediencia voluntaria sostiene la redención en medio de la entrega por parte de autoridades y acusadores. Los pecadores encuentran esperanza en su gracia, mientras su inocencia queda afirmada.

Pablo anunciará que Cristo murió por los impíos y que por su muerte recibimos reconciliación. La cruz permite contemplar el amor de Dios en favor de quienes no podían salvarse a sí mismos.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:18–19 presenta la petición y los delitos de Barrabás. Lucas 22:19–20 y Lucas 22:42 muestran la entrega y la obediencia de Jesús. Romanos 5:6–11 anuncia la muerte por los pecadores y la reconciliación. Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia y las buenas obras como fruto.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe agradecida. Su entrega es suficiente para tu reconciliación con Dios y te llama a vivir en la libertad de una vida renovada por su gracia.

Crucifixión y muerte de Jesús

Pasajes paralelos: Mateo 27:32–56; Marcos 15:21–41; Juan 19:17–30.

---

26 Cuando se lo llevaban, agarraron a un hombre llamado Simón, de Cirene, que venía del campo, y le pusieron la cruz encima para que la llevara detrás de Jesús.

Simón de Cirene lleva la cruz detrás de Jesús

Durante el traslado al lugar de ejecución, un hombre que venía del campo es obligado a cargar la cruz. Lucas lo sitúa caminando detrás del Señor.

Explicación del versículo

Quienes conducen a Jesús agarran a Simón, un hombre de Cirene, y ponen la cruz sobre él para que la lleve. La escena describe una obligación impuesta durante el traslado. Simón entra en el relato por una acción concreta relacionada con el sufrimiento del Salvador.

Cirene era una ciudad del norte de África, en el territorio de la actual Libia. El nombre permite identificar su procedencia. Lucas dice que venía del campo, pero no describe su ocupación ni las circunstancias completas de su estancia en Jerusalén.

La indicación «detrás de Jesús» tiene fuerza dentro del Evangelio. El Señor había llamado a sus discípulos a tomar su cruz y seguirlo. Aquí se narra una carga física real; su posición en el camino permite recordar aquel llamado sin atribuir a Simón una historia interior que el texto no cuenta.

El centro de la redención sigue siendo Jesús. Simón lleva la cruz durante el traslado; el Hijo de Dios entregará su vida por los pecadores y resucitará. La ayuda material de un hombre aparece dentro de una salvación que solo Cristo puede realizar.

Texto original

φέρειν ὄπισθεν τοῦ Ἰησοῦ (*pherein opisthen tou Iēsou*) significa «llevarla detrás de Jesús». La frase describe la acción y la posición de Simón. Su relación con el lenguaje del seguimiento se comprende desde el llamado del Señor a cargar la cruz.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:32 explicita que fue obligado a llevarla. Marcos 15:21 añade que era padre de Alejandro y de Rufo. Juan 19:17 habla de Jesús saliendo con su cruz; Lucas se detiene en la participación de Simón durante el camino. Lucas 9:23–26 relaciona cruz, seguimiento y vida recibida por causa de Cristo.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo desde la confianza en su obra salvadora. La gracia que recibes de él te llama a una fidelidad concreta, capaz de servir y compartir las cargas del prójimo.

Jesús advierte a las mujeres de Jerusalén

---

27 Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban
por él.

La multitud y las mujeres que lamentan su sufrimiento

El camino de Jesús es acompañado también por el dolor. Un grupo numeroso y mujeres que se lamentan hacen visible una respuesta distinta del clamor por su muerte.

Explicación del versículo

Una gran multitud del pueblo sigue a Jesús, junto con mujeres que se golpean el pecho y se lamentan por él. Los gestos y el llanto expresan aflicción ante lo que el Señor está padeciendo.

Esta escena amplía la descripción de las respuestas del pueblo. Lucas había narrado un grupo que pedía la crucifixión; ahora muestra personas que acompañan el camino y mujeres que lloran. El relato no reduce a todos los presentes en Jerusalén a una misma actitud.

Lucas no identifica aquí por nombre a las mujeres ni afirma que cada una comprenda plenamente la identidad del Salvador. Su atención está en el lamento y en la palabra que Jesús les dirigirá. El dolor que expresan será recibido dentro de una advertencia sobre el futuro de la ciudad.

Exégesis del pasaje

El Señor sigue enseñando en el camino a la cruz. Aun mientras padece, vuelve su mirada hacia quienes lo rodean y les habla de la gravedad de lo que se aproxima. Su compasión incluye advertir y llamar a una comprensión más profunda que la emoción del momento.

El gesto de golpearse el pecho reaparecerá después de su muerte, cuando las multitudes contemplen lo sucedido y regresen. Lucas muestra que la pasión provoca respuestas de dolor y reconocimiento, mientras la obra de Cristo avanza hacia la resurrección.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:28–31 contiene la respuesta a las mujeres. Lucas 23:48 describe el lamento posterior de la multitud. Lucas 19:41–44 muestra al propio Jesús llorando por Jerusalén y anunciando su asedio.

Aplicación editorial

Deja que la compasión por el sufrimiento te conduzca también a escuchar la palabra de Jesucristo. Él ofrece una verdad que orienta el dolor hacia la fe, el arrepentimiento y el cuidado del prójimo.

---

28 Jesús se volvió hacia ellas y dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.

Jesús advierte a las hijas de Jerusalén

El Señor dirige el lamento de las mujeres hacia el peligro que se aproxima para ellas y sus hijos. Su compasión continúa enseñando aun en el camino de la cruz.

Explicación del versículo

Jesús se vuelve hacia las mujeres y las llama «Hijas de Jerusalén». La expresión se dirige a ellas como mujeres vinculadas a la ciudad. El anuncio que sigue debe comprenderse en relación con el futuro de Jerusalén, sobre el que él ya había llorado y advertido.

«No lloren por mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos» reorienta la atención. El sufrimiento de Jesús es real, como lo ha mostrado su oración en el monte. Aquí quiere que ellas reconozcan también la gravedad del juicio que se aproxima y sus consecuencias para sus familias.

El Maestro no queda absorbido solamente por su dolor. Mientras es llevado a la ejecución, advierte a quienes lo acompañan. Su palabra manifiesta una compasión que ofrece verdad y llama a responder antes de que llegue la calamidad.

Exégesis del pasaje

La advertencia continúa el lamento de Lucas 19 y las instrucciones de Lucas 21 sobre el asedio y la desolación de Jerusalén. La mención de los hijos prepara la imagen dolorosa de los días en que no tenerlos llegará a considerarse una ventaja frente al sufrimiento.

El llanto por Jesús necesita abrirse a escuchar lo que él dice. La respuesta adecuada al Salvador incluye reconocer la visita de Dios, recibir su llamado al arrepentimiento y confiar en la salvación que ofrece. La compasión y la fe encuentran su dirección en su palabra.

Relaciones bíblicas

Lucas 19:41–44 presenta al Señor llorando por Jerusalén y anunciando el cerco. Lucas 21:20–24 describe la desolación y el sufrimiento de quienes quedan expuestos. Lucas 13:1–5 orienta las noticias de calamidad hacia la necesidad personal de arrepentimiento.

Aplicación editorial

Deja que tu atención al sufrimiento de Cristo te conduzca a recibir su palabra. Él te llama a confiar en su gracia, volver a Dios y cuidar con compasión a quienes enfrentarán aflicción.

---

29 Porque vienen días en que dirán: “Dichosas las estériles, los vientres que no dieron a luz y los pechos que no amamantaron”.

La dicha que se pronunciará en días de calamidad

Jesús describe una inversión dolorosa de las expectativas: la angustia será tan grande que se considerará dichosas a las mujeres que no tienen hijos que proteger.

Explicación del versículo

«Vienen días» anuncia una situación futura que explica el llamado a llorar por la ciudad y sus hijos. En aquellos días se dirá que son dichosas las estériles, los vientres que no dieron a luz y los pechos que no amamantaron. La repetición lleva la atención a la ausencia de hijos en medio de una calamidad extrema.

El dicho no establece una valoración general contra la maternidad. Su fuerza procede del sufrimiento que se aproxima. Quienes no tengan hijos quedarán libres de la aflicción particular de verlos amenazados y de la dificultad de protegerlos durante la desolación.

El mismo Evangelio había mostrado el gozo de Elisabet, sus vecinos y sus parientes por el nacimiento de Juan. La inversión anunciada aquí debe escucharse desde el contexto de juicio. Jesús describe la dureza de esos días y la vulnerabilidad de las familias.

Exégesis del pasaje

La advertencia se relaciona con el lamento por las embarazadas y las que amamantan durante el asedio anunciado en Lucas 21. El Señor atiende a las personas que tendrán mayores dificultades para huir y cuidar de otros. La gravedad del anuncio conserva una mirada compasiva hacia su sufrimiento.

La escena tampoco convierte la falta de hijos en una condición de mayor valor ante Dios. El futuro dicho expresa una ventaja dolorosa dentro de la calamidad. La dignidad y la esperanza de cada persona descansan en el cuidado de Dios y en la gracia del Salvador.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:21–24 une huida, maternidad vulnerable y devastación. Lucas 1:24–25 y Lucas 1:57–58 muestran otro contexto, donde el nacimiento de Juan es recibido con gratitud y alegría. Lucas 23:30–31 intensificará la descripción del juicio.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias de Jesucristo con humildad y conserva su compasión por quienes son más vulnerables. La fe te llama a buscar refugio en él y a cuidar la vida del prójimo en medio de la aflicción.

---

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a las colinas: “¡Cúbrannos!”.

El lenguaje de la desesperación ante el juicio

Jesús retoma una imagen profética: la angustia llegará a tal punto que las personas pedirán a los montes que caigan sobre ellas y a las colinas que las cubran.

Explicación del versículo

«Entonces comenzarán a decir» continúa la descripción de los días anunciados. La petición a montes y colinas expresa una desesperación extrema ante la calamidad. Lo que normalmente parece una amenaza se imagina como un refugio frente a un sufrimiento todavía más temido.

El lenguaje procede de Oseas, donde la ruina de los lugares de idolatría culmina en palabras dirigidas a montes y colinas. Jesús recoge esa imagen para expresar la gravedad del juicio relacionado con Jerusalén. Su advertencia no es una simple observación sobre el dolor de la presente ejecución.

La frase describe lo que dirán quienes atraviesen esa angustia. Su función es advertir del juicio y despertar una respuesta a la palabra de Dios. El Señor no está dando una instrucción para buscar la propia destrucción.

Exégesis del pasaje

Apocalipsis utiliza también la imagen de quienes piden a los montes que los escondan ante el día de la ira. Esa relación muestra la fuerza bíblica del lenguaje: ningún refugio creado puede sustituir la reconciliación con Dios.

En el camino a la cruz, Jesús conserva la autoridad de quien anuncia el juicio y ofrece salvación. La respuesta adecuada incluye arrepentimiento y confianza en él. El Salvador que advierte también se entrega para rescatar a los pecadores.

Relaciones bíblicas

Oseas 10:8 contiene la imagen de montes y colinas dentro de un anuncio contra la idolatría. Apocalipsis 6:15–17 retoma el lenguaje ante el juicio de Dios y del Cordero. Lucas 19:41–44 y Lucas 21:20–24 sitúan la advertencia sobre Jerusalén.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia de Jesucristo como un llamado a buscar su gracia. La reconciliación que él ofrece da una esperanza firme y te permite mirar el sufrimiento ajeno con compasión y responsabilidad.

---

31 Porque si hacen estas cosas con el árbol verde, ¿qué sucederá con el seco?».

El árbol verde y la advertencia sobre el seco

Jesús concluye su advertencia mediante una comparación proverbial. Su sufrimiento como inocente hace todavía más seria la realidad del juicio sobre el pecado.

Explicación del versículo

El contraste entre madera verde y seca sostiene la pregunta. La madera húmeda tiene menor disposición a arder que la seca. La imagen lleva de un caso que parece menos expuesto al fuego a otro mucho más vulnerable.

«Estas cosas» remite a lo que están haciendo con Jesús. El capítulo ha afirmado repetidamente su inocencia. En ese contexto, el árbol verde se entiende mejor en relación con él, mientras el seco apunta a la condición de quienes quedan expuestos al juicio por su pecado.

El dicho refuerza la advertencia a Jerusalén: si el inocente padece de ese modo, la ciudad no debe considerar ligera la desolación anunciada. La pregunta reclama tomar en serio la necesidad de responder a Dios, más allá del lamento por la ejecución presente.

Texto original

ὑγρῷ ξύλῳ (*hygrō xylō*) significa «madera húmeda» o «verde». ξηρῷ (*xērō*) significa «seca» y retoma la madera en la segunda parte de la comparación. La imagen expresa un contraste; su sentido procede de la inocencia de Jesús y del juicio anunciado en los versículos anteriores.

Exégesis del pasaje

La advertencia no constituye una maldición contra las mujeres ni una declaración de culpa hereditaria. Jesús las llama a comprender el peligro que se aproxima para la ciudad y sus familias. El mismo Señor había rechazado que el sufrimiento de una víctima permita considerarla automáticamente más pecadora que los demás.

La respuesta que busca es arrepentimiento y confianza en la misericordia de Dios. El inocente que padece se entrega precisamente para salvar a quienes necesitan perdón.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:4 y Lucas 23:14–15 afirman la inocencia de Jesús. Lucas 13:1–5 une la seriedad del juicio con el rechazo de juzgar la culpa individual a partir de una calamidad. Lucas 23:28–30 proporciona el marco inmediato del proverbio.

Aplicación editorial

Escucha la advertencia del Señor con humildad y acude a su gracia. La verdad sobre el pecado puede conducirte al arrepentimiento y a una vida que expresa compasión hacia quienes sufren.

---

32 También llevaban a otros dos, que eran malhechores, para ejecutarlos junto con él.

Dos malhechores son llevados junto con Jesús

El Señor camina hacia la ejecución acompañado de dos hombres condenados. La escena realiza el anuncio de ser contado entre los transgresores.

Explicación del versículo

También llevan a otros dos para ejecutarlos junto con Jesús. Lucas los identifica como malhechores. El calificativo describe a esos hombres, mientras el capítulo ha afirmado repetidamente la inocencia del Señor.

Compartir el lugar de ejecución no iguala la conducta de los tres. Más adelante uno de los malhechores reconocerá que ellos reciben lo que merecen sus hechos y que Jesús no ha hecho nada malo. La narración conserva esa diferencia para comprender la entrega del Salvador.

La compañía de los condenados recuerda las palabras de Jesús en la cena: debía cumplirse en él la Escritura que dice que fue contado entre los transgresores. La humillación alcanza también la manera en que es presentado públicamente, como si perteneciera a la misma categoría de culpables.

Texto original

κακοῦργοι δύο (*kakourgoi dyo*) significa «dos malhechores». El término identifica a personas que han cometido delitos. Lucas no da aquí sus nombres ni enumera cada acto por el que fueron condenadas.

Exégesis del pasaje

La escena hace concreta la misión del Siervo inocente que entrega su vida por los pecadores. Jesús no necesita ser rescatado de una culpa propia; entra en el lugar de los condenados para ofrecer redención.

La presencia de ambos hombres también prepara respuestas distintas al Señor. Uno lo insultará; el otro reconocerá su inocencia y acudirá a él como Rey. La gracia salvadora de Cristo se manifestará en una promesa que ninguna pena humana puede impedir.

Relaciones bíblicas

Isaías 53:12 presenta al Siervo contado entre los rebeldes y que lleva el pecado de muchos. Lucas 22:37 aplica ese anuncio a Jesús. Lucas 23:39–43 desarrollará el diálogo con los malhechores. Hechos 3:13–15 proclama la identidad del Santo y Justo rechazado y resucitado por Dios.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con verdad sobre tu necesidad de perdón. El Salvador inocente se entregó por los pecadores y ofrece una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

Jesús es crucificado entre malhechores

---

33 Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los malhechores, uno a
su derecha y otro a su izquierda.

El Rey es crucificado en el lugar de la Calavera

Jesús es ejecutado entre dos malhechores. El relato sitúa la entrega del Salvador en un lugar concreto y hace visible su humillación entre condenados.

Explicación del versículo

El grupo llega al lugar llamado la Calavera y allí crucifica a Jesús. La acción que los adversarios habían reclamado se realiza. El Señor padece una muerte real, dentro de la historia, conforme al camino que había anunciado.

Los malhechores quedan uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús ocupa el centro de la escena, expuesto con quienes han sido condenados. Esa disposición refuerza el cumplimiento de ser contado entre transgresores sin borrar la inocencia que el capítulo ha afirmado.

La cruz reúne humillación y salvación. Desde la mirada de sus ejecutores, Jesús es un prisionero condenado; desde sus propias palabras, entrega el cuerpo y derrama la sangre por los suyos. La fe recibe el significado que el Señor ha dado a su muerte.

Su realeza no desaparece en ese lugar. La inscripción lo nombrará Rey, los adversarios se burlarán de esa identidad y un malhechor confiará en su reino. El Salvador manifiesta su autoridad ofreciendo perdón y prometiendo comunión con él aun mientras padece.

Texto original

Κρανίον (*Kranion*) significa «Calavera». Lucas utiliza la designación griega del lugar. Mateo y Marcos ofrecen el nombre Gólgota y explican su relación con «Lugar de la Calavera».

Relaciones bíblicas

Mateo 27:33–38 y Marcos 15:22–27 describen el lugar y la crucifixión. Juan 19:17–19 sitúa a Jesús entre los otros dos y presenta la inscripción. Lucas 22:19–20 explica de antemano su entrega por los discípulos.

Gálatas 3:13–14 anuncia la redención realizada por Cristo en el madero y la bendición recibida mediante la fe. El significado de la cruz se concentra en su gracia salvadora.

Aplicación editorial

Contempla a Jesucristo como tu Salvador y Rey. Su entrega te llama a confiar en él con gratitud y a recibir una vida reconciliada con Dios que se expresa en obediencia y amor.

---

34 Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y se repartieron su ropa echando suertes.

El Salvador intercede mientras lo despojan

Jesús pide al Padre perdón para quienes participan en su sufrimiento. Al mismo tiempo, sus ejecutores se reparten la ropa, haciendo visible la profundidad de su humillación.

Explicación del versículo

«Padre, perdónalos» revela la respuesta del Hijo a la violencia que recibe. Jesús no utiliza su poder para devolver el daño ni convierte el sufrimiento en odio. Ora por quienes están implicados en lo que le sucede y manifiesta la misericordia del Salvador que se entrega por los pecadores.

El modo de dirigirse al Padre mantiene la confianza filial en medio de la cruz. La oración procede del mismo Señor que, en el monte de los Olivos, sometió su voluntad al Padre. Su entrega conserva el amor y la obediencia aun en la aflicción más profunda.

«Porque no saben lo que hacen» atiende a la ignorancia sobre el alcance del rechazo de Jesús. Sus adversarios actúan contra el Santo y Justo que Dios ha enviado. La ignorancia no convierte en buenas sus acciones; abre ante el pecador una llamada real a recibir misericordia y volver a Dios.

La predicación de Pedro desarrollará esa relación. Reconocerá que los oyentes y sus dirigentes actuaron por ignorancia y los llamará al arrepentimiento para que sus pecados sean borrados. La oración de Jesús expresa la gracia que hace posible ese anuncio; no transforma la crucifixión en una acción inocente ni elimina la necesidad de responder con fe.

El perdón tiene un fundamento en la propia entrega de Cristo. El Hijo lleva el pecado y ofrece reconciliación con Dios. Quien acude a él recibe una salvación que no ha comprado mediante sus obras y que produce una vida renovada por la gracia.

Texto original

Πάτερ, ἄφες αὐτοῖς (*Pater, aphes autois*) significa «Padre, perdónalos». La forma de imperativo expresa una súplica del Hijo en favor de otros. La oración pone ante el Padre la necesidad de perdón de quienes lo maltratan, mientras él cumple la obra por la cual los pecadores pueden ser reconciliados.

Exégesis del pasaje

La segunda parte del versículo sitúa junto a la oración el reparto de sus vestiduras por sorteo. La escena cumple el lenguaje del Salmo 22 sobre la ropa del justo afligido. Juan explica el reparto entre los soldados y el sorteo de la túnica; Lucas concentra la acción en una frase.

El contraste es profundo: mientras es despojado de sus bienes y de su honor público, Jesús intercede. El carácter de su reino se manifiesta en misericordia. Esteban reflejará esa gracia al orar por quienes lo apedrean, confiando su vida al Señor Jesús.

Relaciones bíblicas

Lucas 6:27–36 enseña el amor y la oración por los enemigos. Hechos 3:13–19 reúne la inocencia de Jesús, la ignorancia de quienes lo rechazaron y el llamado al arrepentimiento. 1 Timoteo 1:12–16 muestra la misericordia recibida por un perseguidor que actuó por ignorancia.

Salmos 22:18 anuncia el reparto de las vestiduras, relacionado expresamente en Juan 19:23–24 con la crucifixión. Hechos 7:59–60 presenta la oración final de Esteban.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la misericordia de Jesucristo y vuelve a él con arrepentimiento sincero. Su gracia te permite pedir al Padre ayuda para responder al mal sin reproducirlo y para orar por quienes necesitan su perdón.

---

35 El pueblo permanecía allí mirando. También los gobernantes se burlaban, diciendo: «A otros salvó;
que se salve a sí mismo, si él es el Cristo de Dios, el Elegido».

El Elegido de Dios recibe la burla de los dirigentes

Los gobernantes desafían a Jesús a salvarse para demostrar su identidad. El Salvador cumplirá precisamente en la cruz la misión por la cual puede salvar a otros.

Explicación del versículo

Lucas distingue al pueblo que permanece mirando de los gobernantes que se burlan. Estos dicen que Jesús salvó a otros y exigen que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido. Su desafío pretende hacer del escape de la cruz la prueba de su identidad.

El argumento interpreta su sufrimiento como fracaso. El relato, en cambio, ha explicado que el Señor entrega su cuerpo y su sangre por los pecadores. La cruz pertenece a su misión salvadora; evitarla para satisfacer a los que se burlan no expresaría el propósito que ha venido a cumplir.

La identidad de Elegido ya había sido afirmada por la voz del Padre en la transfiguración. Allí se ordenó a los discípulos escucharlo. Los dirigentes utilizan ahora el mismo título dentro de una exigencia burlona, pero su incredulidad no puede borrar la verdad declarada por Dios.

Texto original

ὁ ἐκλεκτός (*ho eklektos*) significa «el Elegido». En boca de los gobernantes aparece dentro de la condición «si él es». Su uso contrasta con la afirmación del Padre en Lucas 9:35 y permite reconocer la ironía del desafío.

Exégesis del pasaje

La tentación inicial también había presentado una exigencia de demostrar la identidad del Hijo mediante una acción extraordinaria. Jesús respondió confiando en la palabra de Dios. Ahora continúa en la obediencia al Padre y realiza la salvación mediante su entrega.

La paradoja de la cruz se concentra aquí: el que salva a otros acepta padecer y morir por ellos. Su resurrección manifestará que la misión no ha terminado en derrota, sino en la victoria del Salvador.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:35 presenta al Hijo, el Elegido, a quien se debe escuchar. Lucas 4:9–13 muestra la tentación de exigir una demostración de su identidad. Mateo 27:41–43 y Marcos 15:31–32 conservan burlas relacionadas. Lucas 22:19–20 explica la entrega por los suyos.

Aplicación editorial

Recibe de Jesucristo el significado de su cruz. Su amor te llama a confiar en la salvación que realiza y a medir la fidelidad por la obediencia al Padre, aun cuando otros la interpreten como debilidad.

36 Los soldados también se burlaban de él; se acercaban, le ofrecían vino agrio

El vino agrio ofrecido entre las burlas

Los soldados participan en la humillación de Jesús y le ofrecen vino agrio. El relato presenta la vulnerabilidad del crucificado junto con el desprecio hacia su realeza.

Explicación del versículo

La burla se extiende a los soldados. Se acercan a Jesús y le ofrecen vino agrio para beber. El versículo siguiente dará el contenido de sus palabras: lo desafían a salvarse si es el rey de los judíos.

Lucas sitúa el ofrecimiento dentro de esa conducta de mofa. La bebida forma parte de una escena en la que los ejecutores no reconocen la dignidad del Señor. La cercanía física al crucificado contrasta con la ausencia de fe en su identidad.

La pasión conserva la realidad de la humanidad de Jesús. Juan narra su sed y el vino agrio acercado a su boca antes de las palabras «Consumado es». El Hijo entrega una vida corporal verdadera; su padecimiento no es una apariencia.

Texto original

ὄξος (*oxos*) designa el vino agrio o vinagre mencionado. Lucas describe que se lo ofrecen. Los relatos de la pasión incluyen bebidas en distintos momentos, cada una situada en su propio contexto.

Exégesis del pasaje

Marcos habla antes de la crucifixión de vino mezclado con mirra que Jesús no tomó. Aquí Lucas se refiere al ofrecimiento durante las burlas en la cruz. Juan, por su parte, relaciona el vino agrio con la sed y la consumación de la obra del Señor.

El Salmo 69 aporta el lenguaje del justo afligido al que dan vinagre cuando tiene sed. Estas relaciones permiten contemplar al Salvador dentro de la historia de sufrimiento y confianza que la Escritura anuncia, sin perder la atención a su entrega única por los pecadores.

Relaciones bíblicas

Salmos 69:21 relaciona sed y vinagre. Marcos 15:23 menciona la mezcla anterior a la crucifixión. Juan 19:28–30 narra la sed, el vino agrio y las palabras finales. Lucas 23:37 expresa el desafío de los soldados.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud el sufrimiento real de Jesucristo por nuestra salvación. Su gracia te llama a reconocer la dignidad del afligido y a responder con compasión cuando otros utilizan su vulnerabilidad para humillarlo.

---

37 y decían: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

El desafío de los soldados al Rey crucificado

Los soldados exigen que Jesús se libre para demostrar su realeza. El Señor manifestará su autoridad salvando mediante la entrega de su vida.

Explicación del versículo

«Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo» convierte el título real en una burla. Los soldados interpretan la capacidad de evitar la muerte como la prueba que el prisionero debería ofrecer. Su desafío comparte la lógica de los dirigentes que lo han llamado a salvarse.

El Evangelio ha mostrado que la autoridad de Jesús no depende de la aprobación de sus ejecutores. Él ha sanado durante el arresto y ha afirmado su exaltación a la derecha de Dios. Su permanencia en la cruz pertenece a la obediencia mediante la cual cumple la salvación.

La petición de salvarse se refiere aquí a librarse de la ejecución. Jesús, inocente, no necesita perdón por un pecado propio. Al entregar su vida, ofrece precisamente la salvación que los pecadores no pueden alcanzar por su propia fuerza.

Texto original

σῶσον σεαυτόν (*sōson seauton*) significa «sálvate a ti mismo». En boca de los soldados expresa el desafío de escapar del sufrimiento y la muerte presentes. El contexto distingue esa exigencia de la obra de redención que Jesús realiza por otros.

Exégesis del pasaje

Juan presenta al Señor explicando que su reino no procede de este mundo y que sus servidores no combaten para impedir su entrega. La realeza de Cristo se manifiesta conforme al propósito del Padre, no según la prueba impuesta por quienes se burlan.

La resurrección mostrará la victoria del Rey. La cruz no destruye su promesa de vida; es el camino de su entrega por los pecadores. El malhechor que acudirá a él reconocerá un reino que la apariencia de derrota no puede cancelar.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:35 presenta el desafío de los dirigentes. Juan 18:36–37 explica el carácter del reino y el testimonio de la verdad. Mateo 26:52–54 relaciona la entrega voluntaria con el cumplimiento de las Escrituras. Lucas 23:42–43 mostrará la confianza de un condenado en el Rey.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo conforme a la verdad de su misión. Su amor y su victoria te llaman a una fidelidad que recibe su palabra aun cuando el mundo interprete la cruz como fracaso.

---

38 También había sobre él una inscripción: «Este es el rey de los judíos».

El título real sobre la cruz

La inscripción identifica a Jesús como el rey de los judíos. Colocada dentro de su condena, expresa una verdad cuya profundidad revela el Evangelio.

Explicación del versículo

Sobre Jesús hay una inscripción: «Este es el rey de los judíos». El título que Pilato había preguntado y que los soldados utilizan para burlarse queda ahora escrito de manera visible. La identidad real atraviesa toda la escena de la pasión.

Mateo presenta el rótulo como la acusación puesta sobre su cabeza, y Juan explica que Pilato lo escribió. En Lucas, la formulación es breve y directa. El relato deja al descubierto una ironía: quien es ejecutado bajo ese título es realmente el Rey prometido por Dios.

La verdad de su realeza no implica la culpa política que intentaron atribuirle. Jesús ha enseñado el reino, ha detenido la violencia de sus discípulos y ha afirmado que entrega su vida por los suyos. Su autoridad se manifiesta mediante la salvación que realiza.

Exégesis del pasaje

Juan conserva una discusión sobre el contenido de la inscripción. Los principales sacerdotes piden que se escriba que Jesús dijo ser rey; Pilato mantiene lo que ha escrito. Esa relación permite apreciar el peso de un título que no queda limitado a la burla de los presentes.

El Señorío de Cristo se hace visible de una manera que sus adversarios no reconocen. Enseguida un malhechor le pedirá ser recordado cuando venga en su reino, y Jesús responderá con una promesa de comunión en el paraíso. El Rey crucificado tiene autoridad para salvar.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:37 y Marcos 15:26 presentan la inscripción. Juan 19:19–22 desarrolla la discusión sobre su contenido. Lucas 1:32–33 anuncia el reinado permanente del Hijo, y Lucas 23:42–43 mostrará la esperanza que nace de confiar en él.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como tu Rey y recibe su salvación con fe agradecida. Su señorío merece orientar tu manera de pensar, tus decisiones y el servicio que prestas al prójimo.

Los dos malhechores y la promesa de Jesús

---

39 Uno de los malhechores colgados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!».

Un malhechor se une al desafío contra Jesús

Uno de los condenados utiliza el título de Cristo dentro de una exigencia burlona. Pide que Jesús se libre y los libre también a ellos.

Explicación del versículo

El hombre insulta a Jesús y pregunta: «¿No eres tú el Cristo?». La forma de la pregunta utiliza una identidad verdadera, pero el relato la sitúa dentro de la injuria. Su exigencia continúa el desafío de dirigentes y soldados: que se salve de la cruz.

«Y a nosotros también» extiende la petición a los otros condenados. La liberación que reclama es salir de la ejecución presente. El dolor de su situación es real; el problema que Lucas destaca es la manera de dirigirse al Salvador mediante burla y exigencia.

Pedir alivio a Dios puede formar parte de una oración sincera. El propio Jesús había pedido al Padre que apartara la copa, sometiéndose a su voluntad. Aquí el tono descrito por el evangelista es distinto: el título de Cristo se usa para imponer una demostración de poder.

Texto original

καὶ ἡμᾶς (*kai hēmas*) significa «y a nosotros». La frase muestra el alcance de la exigencia del malhechor. Pide una liberación inmediata compartida, mientras el diálogo siguiente revelará una esperanza más profunda fundada en el reino de Jesús.

Exégesis del pasaje

Mateo y Marcos resumen las burlas de los crucificados con Jesús. Lucas desarrolla un diálogo en el que los dos malhechores responden de manera diferente. Su relato destaca la distancia entre utilizar al Señor para escapar y acudir a él reconociendo la culpa y confiando en su realeza.

La identidad del Cristo no depende de ceder a ese desafío. El Salvador está realizando la entrega por la cual los pecadores pueden recibir reconciliación y vida. Su autoridad se manifestará en la promesa que dará al otro condenado.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:44 y Marcos 15:32 mencionan las burlas de los crucificados. Lucas 22:42 muestra la petición confiada del Hijo al Padre. Lucas 23:40–43 desarrollará la respuesta del otro malhechor y la gracia de Jesús.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo tu necesidad con sinceridad y confianza en su gracia. Puedes pedir ayuda y alivio, mientras recibes su palabra y reconoces que su salvación alcanza más allá de la dificultad presente.

---

40 Pero el otro lo reprendió: «¿Ni siquiera temes a Dios, estando bajo la misma condena?

El temor de Dios en medio de la condena

El otro malhechor reprende la burla y sitúa la situación ante Dios. Su respuesta comienza con una conciencia de responsabilidad que lo llevará a acudir a Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Ni siquiera temes a Dios?» confronta el modo de hablar del primer condenado. Ambos se encuentran cerca de la muerte, y aun así uno utiliza la aflicción de Jesús como ocasión de insulto. El otro reconoce que deben considerar su situación delante de Dios.

El temor de Dios expresa una reverencia que toma en serio su autoridad y su juicio. No se limita al miedo a los ejecutores. El hombre dirige la atención hacia aquel ante quien la vida humana tiene responsabilidad moral.

La referencia a estar bajo la misma condena sitúa a los tres dentro de una ejecución compartida. El versículo siguiente distinguirá la culpa de los malhechores de la inocencia de Jesús. Compartir una pena no convierte en iguales sus conductas.

Texto original

ἐν τῷ αὐτῷ κρίματι (*en tō autō krimati*) significa «bajo la misma condena». En la escena se refiere a la sentencia que están padeciendo. La expresión prepara el reconocimiento de que ellos reciben lo correspondiente a sus hechos, mientras Jesús no ha hecho nada malo.

Exégesis del pasaje

La respuesta del hombre avanza desde el temor de Dios hacia la confesión de culpa y la confianza en Cristo. No utiliza la cercanía de la muerte para afirmar que toda responsabilidad ha desaparecido. Precisamente en esa hora busca una esperanza verdadera.

Jesús recibirá su petición con gracia. La salvación que le promete no será una recompensa por una historia sin pecado, sino el don del Rey a quien acude con fe. La conciencia de culpa puede abrirse al perdón cuando se vuelve hacia el Salvador.

Relaciones bíblicas

Lucas 12:4–7 enseña a situar la vida ante la autoridad de Dios y su cuidado. Lucas 23:41–43 reúne la confesión, la petición y la promesa. 1 Timoteo 1:15–16 presenta a Jesucristo como Salvador de pecadores y fuente de misericordia.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con reverencia y verdad sobre tu vida. Jesucristo te permite llevar ante él la culpa y la necesidad, confiando en una gracia capaz de perdonar y renovar.

---

41 Nosotros estamos condenados justamente, porque recibimos lo que merecen nuestros hechos; pero
este no ha hecho nada malo».

La culpa confesada y la inocencia de Jesús

El malhechor reconoce la justicia de su propia condena y afirma que Jesús no ha hecho nada malo. Esa verdad prepara su petición al Salvador.

Explicación del versículo

El hombre incluye a su compañero y a sí mismo: «Nosotros estamos condenados justamente». Reconoce que la pena que padecen se relaciona con sus hechos. Su respuesta abandona el intento de situarse como inocente ante lo que ha cometido.

Después distingue a Jesús: «este no ha hecho nada malo». La ejecución compartida no significa una culpa compartida de la misma naturaleza. El Señor inocente está muriendo junto a hombres que reconocen haber hecho el mal.

La afirmación se añade a las declaraciones anteriores de Pilato. El testimonio de inocencia alcanza ahora la voz de un condenado. Lucas mantiene ese énfasis hasta la confesión del centurión, que reconocerá a Jesús como justo.

Texto original

οὐδὲν ἄτοπον ἔπραξεν (*ouden atopon epraxen*) significa «no ha hecho nada malo». La frase se refiere a la conducta de Jesús y contrasta con los hechos que el malhechor reconoce como propios. Su sentido dentro de la escena es una afirmación de inocencia.

Exégesis del pasaje

Reconocer la culpa no impide acudir a Cristo; permite hacerlo con verdad. El hombre no necesita inventar méritos para formular la petición que sigue. Se vuelve hacia el Rey desde su necesidad real y recibirá una promesa de gracia.

La salvación pertenece al inocente que se entrega por los pecadores. El arrepentimiento y la fe del condenado se hacen visibles en sus palabras, pero el fundamento de la promesa será la autoridad y la misericordia del Salvador.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:14–15 y Lucas 23:22 contienen las afirmaciones anteriores de inocencia. Lucas 23:47 mostrará el reconocimiento del centurión. 1 Timoteo 1:15–16 anuncia que Cristo vino para salvar a los pecadores. Romanos 5:6–11 presenta su muerte por los impíos y la reconciliación recibida por él.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con una confesión sincera, sin ocultar tu necesidad. Su gracia te permite recibir perdón y comenzar una vida que responde a su amor con obediencia.

---

42 Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino».

Jesús, acuérdate de mí

El condenado deposita su esperanza en la realeza de Jesús. Su petición recibe al Señor crucificado como aquel que puede acogerlo en su reino.

Explicación del versículo

El hombre se dirige a Jesús por su nombre y le pide que se acuerde de él cuando venga en su reino. Las palabras son breves, pero expresan una confianza decisiva. Ante sus ojos hay un crucificado; en su petición reconoce a un Rey cuyo futuro no queda anulado por esa muerte.

«Acuérdate de mí» pide una atención favorable y salvadora. En el lenguaje bíblico, recordar puede relacionarse con actuar conforme a la misericordia y al pacto. El hombre busca quedar incluido en el bien que Jesús realizará como Rey.

Su petición nace después de reconocer la culpa propia y la inocencia del Señor. La fe no necesita presentar una historia sin pecado para acudir al Salvador. El condenado se confía a la gracia de aquel cuya autoridad ha reconocido.

La respuesta de Jesús superará la forma en que ha planteado su esperanza. El hombre mira hacia la venida del reino; el Señor le asegurará que estará con él ese mismo día. La comunión personal con Cristo será el centro de la promesa.

Texto original

μνήσθητί μου (*mnēsthēti mou*) significa «acuérdate de mí». La forma de petición expresa confianza en una acción favorable. El nombre Ἰησοῦ (*Iēsou*) aparece en vocativo, como invocación dirigida personalmente al Salvador.

Relaciones bíblicas

Salmos 106:4–5 pide a Dios que se acuerde del orante y lo visite con su salvación. Lucas 1:72–75 relaciona la misericordia con acordarse del pacto y liberar para servir a Dios. Lucas 22:29–30 presenta a Jesús concediendo participación en su reino.

Lucas 23:43 mostrará la respuesta soberana y misericordiosa del Salvador. La esperanza del condenado descansa en la persona de Cristo, no en una capacidad propia de vencer la muerte.

Aplicación editorial

Dirige tu confianza a Jesucristo con humildad. Él conoce tu necesidad y tiene autoridad para salvar; puedes acudir a su gracia y recibir su palabra como fundamento de esperanza.

---

43 Él le respondió: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Hoy estarás conmigo en el paraíso

Jesús responde al condenado con una promesa cierta de comunión y vida. La salvación descansa en la autoridad y la gracia del Rey crucificado.

Explicación del versículo

«En verdad te digo» introduce una afirmación solemne. Jesús no expresa un deseo incierto sobre el destino del hombre: le da su palabra. La autoridad del Salvador permanece intacta mientras padece en la cruz y le permite prometer lo que ningún poder humano podría conceder.

El «hoy» sitúa la comunión prometida en ese mismo día. El hombre había pedido ser recordado cuando Jesús viniera en su reino; el Señor le responde asegurando una cercanía inmediata a través de la muerte. La ejecución corporal no podrá destruir la vida que Cristo le concede.

«Conmigo» es el centro personal de la esperanza. El bien prometido consiste en estar con Jesús, el Salvador que recibe al pecador. La confianza del condenado no depende de una descripción completa del mundo venidero, sino de la persona y la palabra del Rey.

El paraíso expresa la vida bienaventurada en la presencia de Dios. La Escritura relaciona esa esperanza con el árbol de la vida y con la victoria de Cristo. El versículo no ofrece un mapa de lugares invisibles; ofrece una certeza de comunión salvadora.

La promesa manifiesta la salvación por gracia. El hombre ha reconocido su culpa y ha acudido a Jesús con fe. Esas palabras expresan arrepentimiento y confianza, pero no compran un derecho a la vida eterna. El don procede del Salvador que se entrega por los pecadores y tiene autoridad para recibirlos.

Exégesis del pasaje

Pablo expresará la misma esperanza al desear partir y estar con Cristo y al hablar de dejar el cuerpo para habitar con el Señor. La comunión prometida al morir se complementa con la futura resurrección del cuerpo. La esperanza cristiana alcanza la plenitud de la vida redimida.

La propia historia de Jesús conservará esa distinción: morirá realmente, será sepultado y resucitará al tercer día. Su promesa al condenado no elimina la muerte corporal ni hace innecesaria la resurrección. Afirma que pertenecer a Cristo da una esperanza que la muerte no puede cancelar.

Texto original

σήμερον μετ’ ἐμοῦ ἔσῃ (*sēmeron met emou esē*) significa «hoy estarás conmigo». El adverbio «hoy» concreta el tiempo de la promesa y «conmigo» expresa su contenido de comunión personal.

ἐν τῷ παραδείσῳ (*en tō paradeisō*) significa «en el paraíso». En esta respuesta designa el destino bienaventurado del hombre recibido por Jesús, cuya autoridad asegura el cumplimiento.

Relaciones bíblicas

Filipenses 1:21–23 presenta la esperanza de partir y estar con Cristo. 2 Corintios 5:6–8 relaciona la fe con habitar junto al Señor. 1 Corintios 15:20–23 afirma la resurrección de Cristo y la futura resurrección de los que le pertenecen.

Apocalipsis 2:7 promete el árbol de la vida en el paraíso de Dios. Lucas 24:1–7 anunciará la resurrección del mismo Jesús que hace esta promesa. Efesios 2:8–10 explica la salvación como don de gracia que produce una vida de buenas obras.

Aplicación editorial

Acude hoy a Jesucristo con arrepentimiento y fe. Su gracia es suficiente para recibirte, y su palabra permite esperar la vida con él. La gratitud por esa salvación te llama a seguirlo y a servir con amor mientras vives.

La muerte de Jesús y las señales que la acompañan

---

44 Ya era cerca del mediodía, y hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde,

La oscuridad en las horas de la cruz

El relato sitúa una oscuridad extraordinaria desde cerca del mediodía hasta las tres de la tarde. La señal acompaña la muerte del Salvador y evoca el lenguaje bíblico del juicio.

Explicación del versículo

Lucas introduce el momento con una indicación aproximada. Cerca del mediodía llega una oscuridad sobre toda la tierra que se prolonga hasta las tres de la tarde. La escena contrasta con la luz que normalmente corresponde a esas horas.

La referencia temporal señala el comienzo de la oscuridad dentro de la crucifixión, no el momento inicial en que Jesús fue puesto en la cruz. El relato ya lo ha presentado crucificado y ha narrado las palabras de los distintos participantes.

La oscuridad pertenece al conjunto de señales que rodean su muerte. En la Escritura, las tinieblas pueden acompañar la intervención de Dios en juicio. Aquí se sitúan junto al padecimiento del Hijo que entrega su vida por los pecadores.

Texto original

ὥρα ἕκτη (*hōra hektē*) es «hora sexta» y ὥρας ἐνάτης (*hōras enatēs*) es «hora novena». En esta escena corresponden aproximadamente al mediodía y las tres de la tarde. La expresión «cerca» conserva el carácter aproximado de la indicación.

Exégesis del pasaje

Amós utiliza la imagen del sol que se pone al mediodía y de la tierra oscurecida en pleno día dentro de un anuncio de duelo y juicio. Éxodo narra tinieblas sobre Egipto antes de la liberación pascual. Estas relaciones iluminan el peso bíblico de la escena sin proporcionar una explicación física que Lucas no desarrolla.

El significado de la pasión procede de la persona y la entrega de Jesús. Él es el inocente que carga con el pecado y realiza la redención. La oscuridad acompaña un acontecimiento cuya gravedad no puede reducirse al juicio de las autoridades humanas.

Relaciones bíblicas

Amós 8:9–10 reúne oscuridad al mediodía, duelo y juicio. Éxodo 10:21–23 presenta las tinieblas en Egipto. Mateo 27:45 y Marcos 15:33 conservan el intervalo de oscuridad durante la pasión.

Aplicación editorial

Contempla la cruz con reverencia ante la seriedad del pecado y la grandeza de la gracia. Jesucristo se entregó para reconciliarnos con Dios; recibe su salvación con fe agradecida.

---

45 pues la luz del sol se apagó. Y el velo del santuario se rasgó por la mitad.

La luz del sol falta y el velo del santuario se rasga

Lucas une la oscuridad con una señal en el santuario. La entrega de Cristo afecta la relación con Dios y abre el camino de acceso mediante su sangre.

Explicación del versículo

La luz del sol se apaga y el velo del santuario se rasga por la mitad. La primera afirmación explica la oscuridad mencionada antes; la segunda dirige la mirada hacia el lugar del culto. Ambas quedan vinculadas a la escena de la muerte de Jesús.

El velo pertenece al santuario y a sus límites de acceso. En el diseño del tabernáculo, una cortina separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Ese trasfondo ayuda a comprender el peso de una señal que afecta la separación dentro del espacio sagrado.

Mateo y Marcos describen que la cortina se rasgó de arriba abajo. Lucas dice que se rasgó por la mitad y presenta el acontecimiento junto a la oscuridad, antes de narrar la oración final. Los relatos unen la señal con la muerte del Señor, conservando sus propios énfasis.

Texto original

τοῦ ἡλίου ἐκλιπόντος (*tou hēliou eklipontos*) expresa que el sol dejó de brillar. El lenguaje describe la falta de luz; el relato no identifica aquí un mecanismo astronómico preciso.

τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ (*to katapetasma tou naou*) significa «el velo del santuario». La referencia se centra en el espacio sagrado del templo, no en un derribo de todos sus edificios en ese momento.

Exégesis del pasaje

Hebreos explicará el acceso al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, mediante el camino nuevo y vivo que él inauguró a través del velo, es decir, de su carne. Esa relación permite comprender el signo desde la obra del Salvador: por su entrega, los creyentes pueden acercarse a Dios con fe.

El acceso no depende de un mérito que el ser humano consiga acumular. Cristo ofrece el sacrificio suficiente y abre la comunión con el Padre. La respuesta que Hebreos pide es acercarse con corazón sincero y plena certeza de fe.

Relaciones bíblicas

Éxodo 26:31–33 presenta el velo y su función en el tabernáculo. Mateo 27:51 y Marcos 15:38 describen el rasgado de la cortina. Hebreos 10:19–22 explica el acceso a Dios por la sangre de Jesús. Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de su única ofrenda.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con fe y gratitud. Su sacrificio abre una comunión que puedes recibir por gracia, respondiendo con sinceridad, obediencia y amor.

---

46 Entonces Jesús gritó con voz fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y, después de decir esto, expiró.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Jesús muere expresando su confianza en el Padre. La entrega del Hijo culmina en una oración que conserva la comunión filial a través del sufrimiento.

Explicación del versículo

El Señor clama con voz fuerte y dirige su oración al Padre. Sus palabras dan forma pública a la confianza que ha sostenido su misión. El mismo que ha sometido su voluntad al Padre se pone ahora en sus manos al morir.

«En tus manos encomiendo mi espíritu» retoma la confianza del Salmo 31. En el salmo, el justo afligido busca refugio en Dios y le confía su vida. Jesús expresa esa entrega con la invocación «Padre», afirmando su relación filial en el momento de la muerte.

La oración confía su vida personal al cuidado del Padre. El Hijo encarnado muere realmente en su humanidad, después de una obediencia llevada hasta la cruz. El relato no reduce su pasión a una apariencia: después de pronunciar estas palabras, expiró.

Su muerte no destruye la promesa que acaba de dar al malhechor. Jesús ha asegurado que estará con él en el paraíso. La comunión salvadora que ofrece alcanza más allá de la muerte corporal y encuentra su manifestación victoriosa en la resurrección.

Texto original

παρατίθεμαι τὸ πνεῦμά μου (*paratithemai to pneuma mou*) significa «encomiendo mi espíritu». El verbo expresa confiar o poner bajo cuidado. La oración presenta una entrega personal al Padre, dentro de la muerte verdadera del Salvador.

ἐξέπνευσεν (*exepneusen*) significa «expiró». Lucas afirma así el hecho de su muerte, al que seguirán la sepultura y el anuncio de la resurrección.

Exégesis del pasaje

Los relatos paralelos conservan otras palabras del Señor en la cruz: Mateo y Marcos destacan el clamor del Salmo 22, y Juan presenta la consumación de su obra. Lucas concentra aquí la atención en la oración de confianza filial. Sus distintos énfasis permiten contemplar la profundidad de una misma entrega salvadora.

Esteban dirigirá después una oración semejante al Señor Jesús: le pedirá que reciba su espíritu. El discípulo puede confiar su vida al Salvador resucitado porque él ha vencido la muerte y sostiene a los que le pertenecen.

Relaciones bíblicas

Salmos 31:1–5 reúne refugio, confianza y entrega de la vida a Dios. Lucas 22:42 presenta la obediencia del Hijo al Padre. Lucas 23:43 conserva la promesa de comunión que supera la muerte.

Mateo 27:46–50, Marcos 15:34–37 y Juan 19:28–30 desarrollan los relatos paralelos. Hechos 7:59–60 muestra la confianza de Esteban en Jesús.

Aplicación editorial

Por medio de Jesucristo puedes confiar tu vida al Padre. Su muerte y resurrección sostienen una esperanza que te acompaña en la aflicción y te llama a vivir cada día bajo su cuidado.

---

47 Al ver lo sucedido, el centurión glorificaba a Dios, diciendo: «Verdaderamente este hombre era justo».

El centurión reconoce al justo y glorifica a Dios

La muerte de Jesús provoca una respuesta de reconocimiento en el oficial romano. Su declaración confirma la inocencia que el capítulo ha afirmado repetidamente.

Explicación del versículo

El centurión ve lo sucedido y glorifica a Dios. Su respuesta se dirige hacia la acción divina que reconoce en la escena. La ejecución no queda reducida para él a una actividad ordinaria de custodia.

«Verdaderamente este hombre era justo» expresa su conclusión acerca de Jesús. El prisionero que ha muerto recibe el testimonio de un oficial vinculado a la ejecución. Esa voz se añade a las de Pilato y del malhechor que había reconocido que el Señor no hizo nada malo.

La declaración subraya la injusticia de la muerte del Salvador. Jesús no es presentado como un culpable cuyo delito quedó demostrado, sino como el justo que se entrega por los pecadores. La resurrección manifestará la victoria de Dios sobre la condena humana.

Texto original

δίκαιος (*dikaios*) significa «justo». Dentro del contexto de las acusaciones y de la ejecución, la palabra expresa también el reconocimiento de su inocencia. El sentido se entiende junto con las afirmaciones anteriores del capítulo.

Exégesis del pasaje

Mateo y Marcos conservan una declaración del centurión sobre Jesús como Hijo de Dios. Lucas destaca su justicia y la glorificación de Dios. Los relatos aportan énfasis propios al reconocimiento que provoca su muerte.

La presencia de un oficial de las naciones entre quienes reconocen la verdad acerca de Jesús corresponde al alcance de su salvación. El Señor se entrega por los pecadores y recibe a quienes acuden a él con fe, sin que su gracia quede limitada al prestigio o a la procedencia humana.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:4, Lucas 23:14–15 y Lucas 23:41 preparan el reconocimiento de inocencia. Mateo 27:54 y Marcos 15:39 conservan los relatos paralelos. Hechos 3:13–15 proclama al Santo y Justo que Dios ha resucitado.

Aplicación editorial

Deja que la contemplación de Jesucristo te conduzca a glorificar a Dios y confiar en su gracia. La verdad sobre el Salvador merece una respuesta que alcance tu fe y tu manera de vivir.

---

48 Toda la multitud que se había reunido para ver aquel espectáculo, al contemplar lo ocurrido, regresaba golpeándose el pecho.

La multitud regresa golpeándose el pecho

Quienes habían acudido a contemplar la ejecución vuelven conmovidos. El lamento muestra el efecto de lo sucedido ante la cruz.

Explicación del versículo

Lucas describe a las multitudes reunidas para ver aquel espectáculo. Después de contemplar lo ocurrido, regresan golpeándose el pecho. El gesto expresa una aflicción que transforma su manera de retirarse de la escena.

El movimiento lleva de la observación al dolor. La muerte de Jesús y las señales que la acompañan no dejan intacta la actitud de los presentes. La narración sitúa esa conmoción junto a la declaración del centurión y a la permanencia de los conocidos del Señor.

El golpearse el pecho había aparecido ya en el lamento de las mujeres durante el camino. También forma parte de la oración del cobrador de impuestos que pide misericordia. En cada escena expresa aflicción, y su relación con el arrepentimiento se comprende desde las palabras y la respuesta que la acompañan.

Exégesis del pasaje

Lucas presenta aquí el dolor de la multitud sin desarrollar la historia posterior de cada persona. El llamado de Jesús y la predicación de los apóstoles mostrarán el camino por el que esa conmoción puede convertirse en una respuesta de arrepentimiento y fe.

El centro permanece en el Salvador. Su muerte por los pecadores abre una esperanza de perdón que alcanza también a quienes antes no comprendían su identidad. La gracia de Cristo llama a recibir la verdad y volver a Dios.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:27–28 presenta el lamento durante el camino. Lucas 18:13–14 muestra el gesto en una oración de arrepentimiento y confianza en la misericordia. Hechos 3:17–19 llama a quienes actuaron por ignorancia a volver a Dios para recibir perdón.

Aplicación editorial

Permite que el dolor ante la cruz te lleve a una respuesta sincera a Jesucristo. Su gracia te invita a reconocer el pecado, confiar en su perdón y vivir de una manera que corresponda al amor recibido.

---

49 Pero todos sus conocidos permanecían a distancia, junto con las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

Los conocidos y las mujeres permanecen mirando

Lucas conserva la presencia de personas vinculadas a Jesús y de mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Su observación enlaza la muerte con el relato de la sepultura y la resurrección.

Explicación del versículo

Los conocidos de Jesús permanecen a distancia y miran lo sucedido. Lucas los presenta como un grupo ligado al Señor, sin identificar aquí a cada persona. Su presencia se mantiene en la escena después de la muerte.

Entre quienes observan están las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Esa referencia recuerda una historia de acompañamiento y servicio durante su ministerio. El Evangelio ya había mostrado a mujeres sanadas por Jesús que servían al grupo con sus bienes.

La atención que prestan será importante para la continuación. Las mujeres seguirán el traslado del cuerpo, verán el sepulcro y cómo es colocado, y prepararán especias aromáticas. Después volverán y serán testigos del anuncio de la resurrección.

Exégesis del pasaje

La narración conecta así acontecimientos concretos. El mismo Jesús que ha muerto es sepultado, y su cuerpo es el que no encontrarán al volver. La esperanza cristiana se vincula a la muerte real y a la resurrección del Salvador.

El servicio de las mujeres manifiesta una respuesta a la gracia recibida. No son simples figuras de fondo: su presencia y su testimonio forman parte del modo en que Lucas cuenta la fidelidad de Dios y la victoria de Cristo.

Relaciones bíblicas

Lucas 8:1–3 presenta a mujeres que acompañaban y servían a Jesús. Marcos 15:40–41 identifica a algunas que miraban y habían servido desde Galilea. Lucas 23:55–56 mostrará su observación de la sepultura. Lucas 24:9–11 recogerá el testimonio que llevarán a los apóstoles.

Aplicación editorial

Valora la fidelidad concreta con que puedes acompañar y servir. La gracia de Jesucristo da sentido a una atención perseverante y al testimonio de lo que él ha hecho.

Jesús es sepultado

Pasajes paralelos: Mateo 27:57–61; Marcos 15:42–47; Juan 19:38–42.

---

50 Había un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre bueno y justo.

Un consejero bueno y justo llamado José

Lucas introduce a quien cuidará del cuerpo de Jesús. Su pertenencia al concilio se une a una conducta que lo distingue de la decisión contra el Señor.

Explicación del versículo

José aparece identificado por nombre y por su función de miembro del concilio. Pertenece al ámbito de los dirigentes, pero Lucas lo describe como un hombre bueno y justo. El versículo siguiente explicará su desacuerdo con la decisión y las acciones de los demás.

Los calificativos dan una valoración de su conducta. La narración los concretará mediante su conciencia ante la injusticia y el cuidado que ofrecerá a Jesús. La dignidad de su cargo no reemplaza esas decisiones personales.

Mateo añade que era rico y que se había hecho discípulo de Jesús. La gracia del Salvador alcanza también a una persona con recursos y posición pública. Su respuesta se expresará utilizando lo que tiene para honrar al Señor en la sepultura.

Texto original

βουλευτής (*bouleutēs*) significa «consejero» o miembro del consejo. En este contexto identifica su pertenencia al concilio. La precisión permite apreciar el valor de su desacuerdo y de su actuación posterior.

Exégesis del pasaje

El relato conserva así diferencias concretas dentro del grupo dirigente. La oposición contra Jesús no autoriza a borrar la conducta de quienes no participaron de la misma manera. José será presentado por su esperanza en el reino y por lo que hace ante la muerte del Salvador.

La sepultura dará continuidad a la afirmación de una muerte real. El cuerpo entregado por los pecadores será cuidado y colocado en un lugar que las mujeres podrán observar. La esperanza de resurrección se vincula a la historia del mismo Jesús.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:57–60 presenta a José como discípulo y describe su sepulcro. Marcos 15:43 lo llama un miembro respetado del consejo. Lucas 23:51–53 mostrará su conciencia, su esperanza y su acción.

Aplicación editorial

Recibe tu posición y tus recursos como oportunidades para servir a Jesucristo. La fidelidad se hace visible al actuar con justicia y poner lo que tienes al servicio del bien.

---

51 Él no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones de ellos. Era de Arimatea, ciudad de los judíos, y esperaba el reino de Dios.

José espera el reino y se aparta de la decisión injusta

El consejero no ha aprobado lo realizado contra Jesús. Su esperanza en el reino de Dios se expresará en un cuidado concreto del Señor muerto.

Explicación del versículo

Lucas precisa que José no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones del concilio. La afirmación distingue su responsabilidad de la de quienes promovieron la muerte de Jesús. Su pertenencia al consejo no convierte en idéntica la conducta de todos sus miembros.

El dato completa la descripción de hombre bueno y justo. José reconoce una injusticia y no la hace suya. La narración mostrará su disposición a actuar cuando solicite el cuerpo de Jesús y lo coloque en el sepulcro.

Procede de Arimatea, una ciudad de los judíos, y espera el reino de Dios. Su esperanza lo vincula con las personas que al comienzo del Evangelio aguardaban el consuelo de Israel y la redención de Jerusalén. La muerte del Señor no detiene su atención hacia él.

Exégesis del pasaje

Esperar el reino incluye una respuesta presente. José no se limita a conservar una expectativa interior: cuidará del cuerpo del Salvador. Su servicio manifiesta la fidelidad de quien busca el cumplimiento de las promesas de Dios.

La escena también muestra la libertad de la conciencia ante la presión del grupo. El relato ha presentado decisiones colectivas contra Jesús y ahora identifica expresamente un desacuerdo. La verdad se expresa en la conducta de personas concretas.

Relaciones bíblicas

Lucas 2:25 presenta a Simeón esperando el consuelo de Israel. Lucas 2:38 menciona a quienes aguardaban la redención de Jerusalén. Marcos 15:43 también relaciona a José con la espera del reino. Lucas 23:52–53 mostrará su actuación.

Aplicación editorial

Deja que la esperanza del reino de Jesucristo oriente tus decisiones actuales. Puedes actuar con conciencia y fidelidad, poniendo el bien y la verdad por encima de una presión compartida.

---

52 Este fue ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

José pide a Pilato el cuerpo de Jesús

El consejero actúa para dar sepultura al Señor. Su esperanza y su desacuerdo con la injusticia se expresan ahora en una petición pública.

Explicación del versículo

José se presenta ante Pilato y pide el cuerpo de Jesús. La autoridad que había entregado al Señor para la crucifixión recibe ahora la solicitud de quien quiere cuidar de su sepultura. El relato avanza desde la muerte hacia el lugar donde será colocado.

La petición hace visible el compromiso de José. Marcos dice que se atrevió a ir ante el gobernador. Juan añade que había sido discípulo en secreto por temor y que Pilato le concedió llevarse el cuerpo. Su actuación honra a Jesús en medio del rechazo público.

El cuidado del cuerpo forma parte de la fidelidad del discípulo. José no puede deshacer la ejecución, pero puede responder al Señor con lo que está a su alcance. La gracia recibida se manifiesta mediante un servicio concreto y costoso.

Exégesis del pasaje

Marcos relata que Pilato preguntó al centurión por la muerte antes de conceder el cuerpo. Ese dato refuerza la continuidad entre el crucificado que ha muerto y el que será sepultado. Lucas mantiene el centro en la petición de José y en la acción que sigue.

La muerte de Cristo no cancela la verdad de su identidad ni el valor de seguirlo. El discípulo actúa cuando la esperanza parece quedar bajo la sombra de la tumba. La resurrección revelará la victoria del Salvador a quien ahora honra.

Relaciones bíblicas

Marcos 15:43–45 presenta el valor de José y la consulta de Pilato al centurión. Juan 19:38–42 narra la autorización y el cuidado del cuerpo. Mateo 27:58–60 describe la petición y la sepultura.

Aplicación editorial

Pide a Jesucristo valor para una fidelidad visible y concreta. Puedes poner tus capacidades y recursos al servicio del bien aun cuando no puedas cambiar todo lo que ha ocurrido.

---

53 Después de bajarlo, lo envolvió en un lienzo de lino y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde todavía no se había colocado a nadie.

El cuerpo de Jesús es colocado en un sepulcro nuevo

José baja al Señor, lo envuelve en lino y lo deposita en una tumba excavada en la roca. La sepultura afirma la realidad de su muerte y prepara el anuncio de la resurrección.

Explicación del versículo

La narración sigue tres acciones: bajar el cuerpo, envolverlo y colocarlo en el sepulcro. El cuidado de José responde con dignidad a la humillación que Jesús ha padecido. El Salvador muerto recibe una sepultura concreta y observada.

El lienzo de lino cubre el cuerpo. Lucas no enumera todos los preparativos que otros relatos describen. Juan añade la participación de Nicodemo y el uso de especias aromáticas al envolverlo. Los detalles se relacionan con una sepultura real.

El sepulcro está excavado en la roca y todavía no se ha colocado a nadie en él. La precisión identifica una tumba sin un entierro anterior. Mateo añade que era el propio sepulcro nuevo de José, a quien había descrito como un hombre rico.

El mismo cuerpo será objeto de la observación de las mujeres y de la búsqueda cuando vuelvan. La continuidad es esencial: la resurrección anunciará la victoria sobre la muerte del mismo Jesús que ha sido crucificado y sepultado.

Texto original

σινδόνι (*sindoni*) se refiere al lienzo de lino con que lo envuelve. μνήματι λαξευτῷ (*mnēmati laxeutō*) describe un sepulcro excavado o labrado. Las palabras sitúan el cuidado y el lugar del cuerpo en una escena material concreta.

Exégesis del pasaje

La mención de un hombre rico y de su sepulcro permite contemplar la escena junto al anuncio del Siervo en Isaías 53. Su inocencia y su entrega no desaparecen bajo la condena. La palabra de Dios alcanza también el cuidado de su sepultura.

La proclamación apostólica incluirá que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. La tumba pertenece a esa historia de salvación y será el lugar desde el cual se anuncie que el Señor vive.

Relaciones bíblicas

Mateo 27:57–60 describe a José y su sepulcro. Juan 19:39–42 añade el servicio de Nicodemo. Isaías 53:9 relaciona al Siervo inocente con su sepultura y con un rico. 1 Corintios 15:3–5 resume la muerte, sepultura, resurrección y apariciones de Cristo.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo, que murió realmente y venció la muerte. Su obra te permite recibir la salvación con fe y tratar la vida humana con la dignidad que corresponde al cuidado de Dios.

---

54 Era el día de la Preparación, y el sábado estaba por comenzar.

La sepultura antes del comienzo del sábado

Lucas sitúa el entierro en el día de la Preparación, cuando el sábado está por comenzar. La indicación enlaza la muerte de Jesús con el descanso y el regreso de las mujeres.

Explicación del versículo

La Preparación identifica aquí el día anterior al sábado. Marcos lo explica expresamente como su víspera. La sepultura se realiza, por tanto, al final del viernes, antes del comienzo del descanso sabático.

La proximidad del sábado da un marco temporal al cuidado del cuerpo. Juan relaciona la colocación de Jesús con el día de la Preparación y con la cercanía del sepulcro. Los relatos sitúan así el entierro dentro de condiciones concretas de lugar y tiempo.

Lucas continuará con las mujeres que observan, regresan y preparan los aromas. Después descansarán conforme al mandamiento. El primer día de la semana volverán a la tumba con lo preparado y recibirán el anuncio de que el Señor ha resucitado.

Texto original

παρασκευῆς (*paraskeuēs*) significa «de la Preparación». En esta referencia al día, el contexto y el relato de Marcos precisan su relación con la víspera del sábado. La indicación conserva la sucesión entre sepultura, descanso y regreso.

Exégesis del pasaje

La cronología tiene una función dentro del testimonio. Jesús ha muerto, su cuerpo es colocado en el sepulcro y las mujeres saben dónde y cómo ha sido sepultado. La noticia de la resurrección se referirá al mismo Señor, no a una esperanza desligada de su muerte real.

La promesa del tercer día recibirá su confirmación cuando se recuerden las palabras de Jesús. El Evangelio dirige la confianza hacia el Salvador que había anunciado su pasión y su victoria sobre la muerte.

Relaciones bíblicas

Marcos 15:42–47 sitúa la sepultura en la víspera del sábado. Juan 19:41–42 relaciona el lugar con la Preparación. Lucas 23:55–56 continúa con la observación y el descanso. Lucas 24:1–7 anunciará la resurrección al tercer día.

---

55 Las mujeres que habían venido con él desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo.

Las mujeres ven el sepulcro y el cuerpo colocado

Quienes habían acompañado a Jesús desde Galilea siguen también el traslado a la tumba. Su observación vincula la muerte con la sepultura y con el regreso posterior.

Explicación del versículo

Las mujeres siguen a quienes llevan el cuerpo y ven el sepulcro. Lucas conserva la continuidad con el grupo que había permanecido mirando durante la muerte de Jesús. Su presencia no termina en la distancia desde la que contemplaban la cruz.

Observan también cómo es colocado el cuerpo. La narración identifica tanto el lugar como la sepultura efectiva del Señor. La tumba a la que volverán será aquella que han visto al terminar el traslado.

La referencia a Galilea recuerda una historia de seguimiento. Estas mujeres han acompañado el ministerio de Jesús y ahora atienden a su cuerpo muerto. Su servicio expresa una vinculación concreta con la persona del Salvador.

Exégesis del pasaje

El detalle de la observación prepara el relato del sepulcro vacío. Cuando regresen llevando aromas, no encontrarán el cuerpo y recibirán el anuncio de la resurrección. El testimonio mantiene unidos al Jesús crucificado, al sepultado y al Señor vivo.

La mirada de las mujeres tiene, por tanto, un valor narrativo y testimonial. Lucas no las presenta como espectadores sin relación con el Maestro, sino como seguidoras cuya atención y memoria participarán en el anuncio a los apóstoles.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:49 presenta a las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea. Mateo 27:61 y Marcos 15:47 describen la observación de la tumba. Lucas 24:1–7 y Lucas 24:9–11 mostrarán el regreso y el testimonio de las mujeres.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio bíblico acerca de Jesucristo. La fe se afirma en la obra del Salvador que murió, fue sepultado y resucitó, y te llama a responder con gratitud y fidelidad.

---

56 Luego regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos. Y el sábado descansaron conforme al mandamiento.

Preparación, descanso y espera antes del primer día

Las mujeres disponen los aromas para el cuerpo de Jesús y descansan conforme al mandamiento. El relato queda preparado para la sorpresa de la resurrección.

Explicación del versículo

Después de observar la sepultura, las mujeres regresan y preparan especias aromáticas y ungüentos. Su atención sigue dirigida al cuerpo del Señor. Quieren honrarlo mediante el cuidado que se disponen a ofrecer.

El sábado descansan conforme al mandamiento. Lucas registra su obediencia dentro del marco de la vida de Israel. La aflicción por la muerte de Jesús y el deseo de servir no borran la referencia a la palabra de Dios que orienta su conducta.

La preparación de los aromas enlaza directamente con el comienzo del capítulo siguiente. El primer día de la semana llevarán lo preparado al sepulcro. Allí encontrarán una realidad que supera sus expectativas: el cuerpo no está y se les anuncia que Jesús vive.

Texto original

ἀρώματα καὶ μύρα (*arōmata kai myra*) designa las especias aromáticas y los ungüentos preparados. κατὰ τὴν ἐντολήν (*kata tēn entolēn*) significa «conforme al mandamiento». Las expresiones reúnen su servicio y su obediencia.

Exégesis del pasaje

La muerte de Cristo es tomada con seriedad. Las mujeres preparan un cuidado para el cuerpo sepultado y todavía necesitarán recordar lo que Jesús había dicho sobre resucitar. El anuncio del primer día dirigirá su comprensión hacia el cumplimiento de su palabra.

La esperanza cristiana procede de esa victoria del Salvador. El servicio humano puede honrar el cuerpo y atender la pérdida; Jesucristo vence la muerte y abre la vida con Dios. La respuesta de fe recibe ese don y aprende a servir desde la gratitud.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:8–11 contiene el mandamiento del descanso sabático. Lucas 24:1–7 continúa con los aromas preparados y el anuncio de la resurrección. 1 Corintios 15:3–5 reúne la muerte por nuestros pecados, la sepultura, la resurrección y las apariciones.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo con un servicio que escuche la palabra de Dios. Su resurrección sostiene tu esperanza y te permite vivir con gratitud, incluso cuando todavía atraviesas el dolor de una pérdida.

Capítulo 24

La resurrección

Relatos de la visita al sepulcro y del anuncio: Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Juan 20:1–10.

---

[1] El primer día de la semana, muy de madrugada, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado.

Las mujeres vuelven al sepulcro el primer día

Después del descanso sabático, las seguidoras de Jesús llevan los aromas preparados. Su servicio será recibido dentro de la sorpresa de la resurrección.

Explicación del versículo

El primer día de la semana, muy de madrugada, las mujeres van al sepulcro. El sujeto se comprende desde la escena anterior: habían observado la colocación del cuerpo, preparado las especias y descansado conforme al mandamiento.

Llevan lo que han dispuesto para honrar al Señor muerto. La continuidad entre preparación y regreso da al relato una secuencia concreta. La tumba a la que se dirigen es la que habían visto, y su atención sigue centrada en Jesús.

El encuentro les mostrará una realidad que todavía no esperan comprender. Encontrarán la piedra apartada, no hallarán el cuerpo y oirán que ha resucitado. La esperanza que comienza a anunciarse procede de la victoria del Salvador, que había predicho su muerte y su resurrección.

Texto original

τῇ μιᾷ τῶν σαββάτων (*tē mia tōn sabbatōn*) es la expresión que significa «el primer día de la semana». En la sucesión del relato corresponde al día que sigue al sábado. ὄρθρου βαθέως (*orthrou batheōs*) sitúa la visita muy temprano, de madrugada.

Exégesis del pasaje

La indicación de tiempo enlaza la sepultura con el anuncio del tercer día. Jesús había enseñado que sería muerto y resucitaría; los mensajeros dirigirán a las mujeres hacia el recuerdo de esa palabra.

Su servicio tiene valor como respuesta de amor, y la resurrección lo sitúa en una esperanza mayor. El Señor no quedará encerrado en el cuidado de un cuerpo muerto: vive y reunirá a sus discípulos para comprender la salvación y anunciarla.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:55–56 presenta la observación, la preparación y el descanso. Mateo 28:1–10, Marcos 16:1–8 y Juan 20:1–10 conservan los relatos de la visita al sepulcro. Lucas 24:6–8 relacionará la noticia con las palabras de Jesús.

Aplicación editorial

Escucha el testimonio de la resurrección con atención y fe. Jesucristo vive, y su victoria da esperanza al servicio y a la fidelidad con que respondes a su gracia.

---

[2] Encontraron que la piedra había sido apartada del sepulcro,

La piedra ya había sido apartada

El primer hallazgo de las mujeres es una entrada abierta. La piedra retirada permitirá entrar y observar la ausencia del cuerpo.

Explicación del versículo

Al llegar, las mujeres encuentran la piedra apartada del sepulcro. Lucas presenta el estado en que hallan la entrada. La acción prepara lo que harán después: entrar para buscar el cuerpo de Jesús.

Marcos recuerda que las mujeres se preguntaban quién les apartaría la piedra y añade que era muy grande. Mateo narra la intervención de un ángel del Señor al moverla. Lucas concentra aquí la atención en el resultado que ellas observan.

La piedra retirada es parte de una experiencia concreta que todavía requiere comprensión. El relato pasará de la entrada abierta al cuerpo ausente, de la perplejidad al anuncio y del recuerdo de la palabra a los encuentros con el Señor vivo.

Texto original

ἀποκεκυλισμένον (*apokekylismenon*) expresa que la piedra había sido apartada al hacerla rodar. La forma presenta el resultado de una acción ya realizada cuando llegan las mujeres. Lucas no fija en este versículo el momento exacto de esa acción.

Exégesis del pasaje

La entrada abierta permite comprobar el interior. El significado del hallazgo será explicado por la palabra sobre la resurrección y confirmado en la narración de las apariciones. La confianza cristiana recibe el testimonio completo acerca del Salvador.

La tumba no puede retener al Señor que ha vencido la muerte. Su palabra anterior y la noticia que recibirán las mujeres convergen en una misma certeza: el Jesús crucificado vive y cumple lo que había anunciado.

Relaciones bíblicas

Marcos 16:3–4 presenta la preocupación por la piedra y el hallazgo. Mateo 28:2–6 narra la intervención del ángel y el anuncio. Juan 20:1–2 muestra la primera reacción de María Magdalena. Lucas 24:3–7 dará la continuidad y la explicación.

Aplicación editorial

Recibe los hechos de la resurrección junto con la palabra de Jesucristo que los interpreta. Su fidelidad te llama a una esperanza fundada en él y en la verdad de lo que ha hecho.

---

[3] pero al entrar no encontraron el cuerpo.

El cuerpo de Jesús no está en el sepulcro

Las mujeres entran y no encuentran el cuerpo. El hallazgo prepara la pregunta de los mensajeros y el anuncio de que el Señor vive.

Explicación del versículo

La entrada abierta permite a las mujeres entrar en el sepulcro. Allí no encuentran «el cuerpo», expresión que remite al mismo Jesús cuya muerte y sepultura han sido narradas. La continuidad de la historia mantiene clara la identidad del que buscan.

La ausencia las dejará perplejas. Todavía necesitan recibir la noticia de la resurrección y recordar lo que el propio Señor había dicho. Lucas muestra el camino por el que pasan de un hallazgo desconcertante a un testimonio sobre el cumplimiento de su palabra.

La tumba vacía pertenece a la victoria de Cristo sobre una muerte real. El relato no ha cambiado de persona: el crucificado es el sepultado y será el que se presente vivo ante los discípulos. Su cuerpo resucitado hará visible esa identidad.

Exégesis del pasaje

La explicación llegará con la declaración de que ha resucitado. Después, los discípulos encontrarán al Señor, lo reconocerán y recibirán enseñanza. El capítulo reúne hechos observados, palabras recordadas y encuentros con Jesús.

La proclamación apostólica conservará esa misma unidad al anunciar que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y se apareció a testigos. La salvación que ofrece tiene su fundamento en la obra del mismo Señor que venció la muerte.

Relaciones bíblicas

Lucas 23:53–55 presenta la colocación y la observación del cuerpo. Lucas 24:5–8 dará el anuncio y el recuerdo. Lucas 24:39–43 mostrará la identidad corporal del Resucitado. 1 Corintios 15:3–5 resume la muerte, sepultura, resurrección y apariciones.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en Jesucristo resucitado. El Salvador que murió por los pecadores vive y puede darte una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

[4] Mientras estaban perplejas por esto, de pronto se presentaron junto a ellas dos hombres con ropa resplandeciente.

Dos mensajeros en medio del desconcierto

La ausencia del cuerpo deja a las mujeres sin una explicación. En ese momento aparecen dos hombres con ropa resplandeciente. El anuncio que van a recibir les permitirá comprender el sepulcro vacío a la luz de la palabra de Jesús.

Explicación del versículo

Las mujeres habían visto dónde y cómo fue sepultado Jesús, y habían regresado con aromas. Su perplejidad muestra que encontraron algo distinto de lo que esperaban. Lucas concede espacio a ese desconcierto antes de comunicar la noticia de la resurrección; su fe no aparece como una conclusión anticipada que ellas quisieran imponer a los hechos.

Lucas describe a los recién llegados según su apariencia: dos hombres, vestidos de manera resplandeciente. Más adelante, los discípulos referirán que las mujeres tuvieron una visión de ángeles que dijeron que Jesús vive (Lucas 24:22–23). Así, el propio relato identifica la función celestial de estos mensajeros. No proporciona sus nombres ni los identifica con Moisés y Elías.

En la transfiguración también aparecieron dos hombres en gloria, pero allí Lucas sí nombró a Moisés y Elías y explicó su conversación con Jesús (Lucas 9:30–31). El parecido del lenguaje no autoriza a trasladar sus identidades al sepulcro. Aquí la atención recae en el mensaje que confirma la victoria del Señor sobre la muerte.

Relación con los otros relatos

Mateo destaca al ángel que habla a las mujeres y Marcos describe a un joven vestido de blanco. Lucas menciona a dos mensajeros; Juan también describe a dos ángeles en un momento de su relato. Cada evangelista selecciona detalles de las visitas al sepulcro, sin ofrecer un horario completo de todas las escenas (Mateo 28:2–7; Marcos 16:5–7; Juan 20:11–13).

Aplicación editorial

Cuando no comprendas lo sucedido, vuelve a lo que el Señor ha dicho. La esperanza de las mujeres se afirmará en la resurrección de Jesucristo y en su palabra cumplida; esa misma verdad sostiene tu fe.

[5] Ellas se asustaron e inclinaron el rostro hacia el suelo. Los hombres les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?

El Viviente no está entre los muertos

El temor de las mujeres da paso a una pregunta que cambia el sentido de su búsqueda. Habían venido al lugar donde fue depositado un muerto; los mensajeros anuncian que Jesús vive.

Explicación del versículo

Las mujeres se asustan ante la aparición e inclinan el rostro hacia el suelo. Lucas presenta una reacción de temor semejante a la que acompaña otros anuncios celestiales en este Evangelio (Lucas 1:11–13; Lucas 2:9–11). No dice que rindan culto a los mensajeros ni describe una orden de adorarlos. La palabra que reciben dirige su atención a Jesús.

«¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?» contrasta la expectativa de encontrar su cuerpo con la nueva realidad de su resurrección. Ellas habían actuado con amor al preparar los aromas; ahora deben

comprender que el mismo Jesús cuya muerte presenciaron ya no permanece bajo el dominio de la muerte. La pregunta prepara la afirmación explícita del versículo siguiente.

Texto original

La expresión τὸν ζῶντα μετὰ τῶν νεκρῶν (*ton zōnta meta tōn nekrōn*) significa «al que vive entre los muertos». El participio «el que vive» describe a Jesús como vivo en el presente de la escena. El relato desarrollará esta afirmación mediante sus apariciones, sus palabras y la demostración de que tiene carne y huesos (Lucas 24:36–43).

La esperanza fundada en Cristo

La resurrección es un acontecimiento que transforma la relación del creyente con la muerte. Pablo afirma que Cristo resucitado ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él (Romanos 6:9–10). Por su victoria puedes esperar la resurrección que él promete a los suyos (1 Corintios 15:20–23).

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo como al Señor vivo. Puedes llevarle tu dolor y confiarle tu futuro, porque su victoria sobre la muerte da fundamento a la esperanza de quienes creen en él.

---

[6] No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden cómo les habló cuando aún estaba en Galilea,

Jesús ha resucitado como había anunciado

Los mensajeros explican el sepulcro vacío mediante una afirmación y un llamado a recordar. Jesús ha resucitado, y su propia enseñanza en Galilea había preparado a sus discípulos para este acontecimiento.

Explicación del versículo

«No está aquí» responde a la búsqueda del cuerpo. «Sino que ha resucitado» declara lo que ha sucedido con Jesús. La ausencia de su cuerpo tiene este significado porque Dios comunica la noticia de su victoria y porque el Señor se dará a conocer vivo. El relato reúne la tumba vacía, su palabra anterior y sus apariciones.

La referencia a Galilea conecta este anuncio con el ministerio que las mujeres habían acompañado. Lucas ya había presentado a mujeres que seguían a Jesús y servían con sus bienes, y después las identificó entre quienes presenciaron su muerte y sepultura (Lucas 8:1–3; Lucas 23:49–56). Ahora se las llama a recuperar la enseñanza que habían recibido de él.

Jesús había anunciado que el Hijo del Hombre padecería, sería rechazado y moriría, y que resucitaría al tercer día. Los discípulos no habían comprendido plenamente esas palabras (Lucas 9:22; Lucas 18:31–34). La resurrección permite reconocer que su muerte formaba parte del camino que él mismo había revelado.

Texto original

ἠγέρθη (*ēgerthē*) puede expresarse como «fue levantado» o «resucitó». La forma pasiva concuerda con la proclamación apostólica de que Dios resucitó a Jesús (Hechos 2:24). El Padre vindica a su Hijo crucificado; la resurrección manifiesta el poder y la fidelidad de Dios en la obra de salvación.

Aplicación editorial

Al recordar las palabras de Jesús, lee también su cumplimiento. La fidelidad de tu Salvador te permite confiar en sus promesas aun cuando tus expectativas hayan quedado deshechas por el sufrimiento.

---

[7] diciendo que el Hijo del Hombre debía ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y resucitar al tercer día».

La cruz y el tercer día dentro del propósito de Dios

Los mensajeros recuerdan tres acontecimientos que Jesús había anunciado: su entrega, su crucifixión y su resurrección. La victoria del tercer día confirma que el sufrimiento del Hijo del Hombre estaba comprendido en la misión salvadora que él vino a cumplir.

Explicación del versículo

«Debía» expresa la necesidad vinculada al propósito de Dios. Jesús no fue sorprendido por una muerte que destruyera su misión. Había anunciado el camino de su padecimiento y había entregado su cuerpo y su sangre por los suyos en la Cena (Lucas 9:22; Lucas 22:19–20). Después de resucitar explicará esta misma necesidad a los discípulos de Emaús (Lucas 24:25–27).

La entrega «en manos de hombres pecadores» conserva la responsabilidad humana de quienes actuaron contra Jesús. El cumplimiento del plan divino no convierte sus decisiones injustas en actos inocentes. Lucas ya había unido ambas verdades: el Hijo del Hombre iba por el camino determinado, y quien lo entregaba era responsable de su traición (Lucas 22:22).

La crucifixión fue real y la resurrección también. El mismo que fue entregado y ejecutado se levantó de entre los muertos. Esta continuidad sostiene el anuncio del perdón: el Salvador que dio su vida es el Señor vivo que envía a proclamar arrepentimiento y perdón de pecados en su nombre (Lucas 24:46–47).

Texto original y tiempo del cumplimiento

El verbo δεῖ (*dei*), «es necesario» o «debe», rige la entrega, la crucifixión y la resurrección. La expresión «al tercer día» corresponde al modo de contar los días que presenta la secuencia del relato: sepultura antes del sábado y visita al sepulcro el primer día de la semana (Lucas 23:54–56; Lucas 24:1). El texto no fija un intervalo de setenta y dos horas exactas.

Aplicación editorial

Descansa en la obra cumplida de Jesucristo. Su muerte por los pecadores y su resurrección te llaman a recibir por fe la gracia de Dios y a vivir agradecido por ella.

---

[8] Entonces recordaron sus palabras

Recordaron las palabras de Jesús

La noticia de la resurrección despierta en las mujeres el recuerdo de la enseñanza del Señor. Lo que antes habían oído empieza a iluminar lo que ahora encuentran en el sepulcro.

Explicación del versículo

Este versículo responde al mandato «Recuerden» del anuncio anterior. Las mujeres recuerdan las palabras acerca de la entrega, la crucifixión y la resurrección del Hijo del Hombre. La memoria que Lucas destaca tiene un contenido concreto: la enseñanza de Jesús sobre su propia misión (Lucas 24:6–7).

El recuerdo une la palabra con su cumplimiento. La cruz les había traído dolor, y el sepulcro vacío las había dejado perplejas. Ahora reconocen que Jesús había hablado de estos acontecimientos. Su anuncio previo ofrece el marco para comprender que ha vencido a la muerte y que el propósito de Dios sigue adelante.

Lucas mostrará una transformación semejante entre los discípulos de Emaús y entre los reunidos en Jerusalén. El Resucitado les explicará las Escrituras y abrirá su entendimiento para comprenderlas (Lucas 24:27; Lucas 24:44–45). El conocimiento de Cristo madura al entender su palabra a la luz de su muerte y resurrección.

Memoria y testimonio

Las mujeres pasarán del recuerdo al anuncio: al regresar del sepulcro comunicarán lo sucedido a los discípulos. La fidelidad de Jesús merece ser recordada y compartida. Juan también relata que, después de la resurrección, los discípulos recordaron lo que Jesús había dicho acerca de su cuerpo y creyeron a la Escritura y a su palabra (Juan 2:19–22).

Aplicación editorial

Dedica atención a las palabras de Jesús para que su verdad forme tu comprensión de la vida. El Espíritu Santo guía al pueblo de Cristo en esa verdad y da testimonio de él (Juan 15:26). Al recordar a tu Salvador, encontrarás razones para confiar y para hablar de su gracia.

---

[9] y, al regresar del sepulcro, contaron todo esto a los Once y a todos los demás.

La noticia llega a los Once y a los demás discípulos

Las mujeres regresan del sepulcro y comunican lo que han encontrado y oído. El anuncio de la resurrección empieza a llegar al grupo de los discípulos por medio de quienes habían acompañado a Jesús hasta su sepultura.

Explicación del versículo

«Todo esto» recoge la experiencia narrada: el sepulcro abierto, la ausencia del cuerpo y el mensaje que recuerda las palabras de Jesús. Las mujeres transmiten una noticia cuyo centro es que él ha resucitado. Su testimonio nace del encuentro en el sepulcro y de la enseñanza del Señor que ahora recuerdan (Lucas 24:1–8).

«Los Once» designa al grupo apostólico después de la ausencia de Judas. Lucas emplea ese nombre colectivo y añade «todos los demás», de modo que la noticia alcanza a una comunidad más amplia que el círculo apostólico. El versículo no enumera a cada persona presente ni exige que los once estuvieran juntos en todos los encuentros de ese día. Juan, por ejemplo, aclara que Tomás estuvo ausente de una de las apariciones a los discípulos (Juan 20:24).

Lucas concede a las mujeres un lugar concreto en la transmisión del anuncio. Habían seguido a Jesús desde Galilea, observaron su sepultura y ahora hablan a los discípulos (Lucas 23:49; Lucas 23:55–56). La continuidad de esas escenas permite reconocer a las mismas testigos en momentos decisivos del relato.

El anuncio y su recepción

Comunicar la verdad no garantiza una aceptación inmediata: los apóstoles reaccionarán con incredulidad. Sin embargo, ese rechazo inicial no invalida lo que las mujeres han recibido. El Resucitado confirmará personalmente la noticia y enviará a sus discípulos como testigos (Lucas 24:11–12; Lucas 24:46–48).

Aplicación editorial

Comparte con fidelidad la buena noticia de Jesucristo. Tu responsabilidad es anunciar a quien murió y resucitó, confiando en su verdad aun cuando la respuesta de otros tarde en llegar.

---

[10] Eran María Magdalena, Juana y María la madre de Jacobo, y las demás que estaban con ellas. Les contaban estas cosas a los apóstoles.

Las mujeres que anunciaron la resurrección

Lucas identifica a tres de las mujeres que regresaron del sepulcro y menciona a otras que estaban con ellas. Sus nombres dan continuidad al testimonio de quienes habían seguido a Jesús y ahora anunciaban a los apóstoles que vive.

Explicación del versículo

María Magdalena y Juana ya habían aparecido entre las mujeres que acompañaban el ministerio de Jesús. Lucas relacionó a María Magdalena con la liberación de siete demonios y presentó a Juana como esposa de Chuza, administrador de Herodes (Lucas 8:1–3). Aquí ambas participan en el anuncio de la resurrección. El Evangelio muestra que el servicio de estas mujeres continúa a través de la pasión y del sepulcro vacío.

La tercera mujer es identificada en esta traducción como «María la madre de Jacobo». Marcos también menciona a María, madre de Jacobo, entre las mujeres que fueron al sepulcro (Marcos 16:1). La identificación familiar ayuda a distinguirla de María Magdalena. Este versículo no la llama madre de Jesús ni identifica por sí solo a ese Jacobo con cada personaje del mismo nombre en el Nuevo Testamento.

La mención de «las demás que estaban con ellas» deja claro que la lista no es exhaustiva. Los diferentes nombres destacados por los evangelistas pueden formar parte de un grupo más amplio; Lucas no ofrece aquí un recuento total de sus integrantes. El énfasis está en que estas mujeres comunicaban a los apóstoles lo que acababa de suceder.

Texto original

El nombre Ἰωάννα (*Iōanna*) corresponde a Juana, una mujer ya conocida por el lector del Evangelio. Su presencia en la lista pertenece a la historia del discipulado que Lucas ha narrado; no se trata del apóstol Juan.

Aplicación editorial

Jesucristo conoce y recibe el servicio de quienes lo siguen. Estas mujeres habían acompañado su ministerio y ahora hablan de su victoria. Sirve al Señor vivo con gratitud y reconoce el valor del testimonio fiel de los demás miembros de su pueblo.

---

11 Pero estas palabras les parecían un disparate, y no les creían.

Los apóstoles no creen el primer anuncio

La noticia de las mujeres encuentra incredulidad entre los discípulos. Lucas registra con franqueza esa reacción: el anuncio de la resurrección les parece inverosímil, aunque Jesús había hablado de ella.

Explicación del versículo

«Estas palabras» son el testimonio de las mujeres que regresaron del sepulcro. Los apóstoles no rechazan un rumor remoto: descreen de personas que pertenecían al grupo y que acababan de contar lo que habían encontrado. La muerte de Jesús pesa tanto en su comprensión que no reciben como verdadero el anuncio de que vive.

La reacción continúa una dificultad que Lucas había mostrado durante el ministerio de Jesús. Cuando él anunció su padecimiento y su resurrección, los discípulos no comprendieron el significado de sus palabras (Lucas 18:31–34). La tumba vacía y el anuncio de las mujeres todavía deben ser entendidos a la luz de la palabra de Cristo y de sus apariciones.

Texto original

λῆρος (*lēros*), traducido «disparate», expresa cómo juzgan el relato quienes lo escuchan: les parece una conversación sin sentido. Lucas describe su apreciación equivocada; no está diagnosticando una

enfermedad de las mujeres. La afirmación de que «no les creían» identifica claramente el problema en la recepción del testimonio.

La paciencia del Resucitado

Jesús se dará a conocer a estos discípulos y abrirá su entendimiento. Su testimonio posterior de la resurrección procede del Señor que venció su incredulidad y los hizo testigos de su obra (Lucas 24:36–48). También Pablo recuerda que Cristo resucitado se apareció a Cefas y al grupo apostólico (1 Corintios 15:3–5).

Aplicación editorial

Examina tus juicios a la luz de la palabra de Jesús. Puedes reconocer tus dudas y pedirle entendimiento, mientras atiendes al testimonio de su muerte y resurrección que las Escrituras presentan.

---

12 Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al inclinarse para mirar, vio solo los lienzos; y se fue a su casa, asombrado por lo sucedido.

Pedro corre y encuentra los lienzos

Pedro responde al anuncio y va personalmente al sepulcro. Allí observa la ausencia del cuerpo y la presencia de los lienzos, pero Lucas describe su reacción como asombro ante lo sucedido.

Explicación del versículo

La carrera de Pedro muestra que la noticia lo mueve a comprobar el lugar de la sepultura. Al inclinarse para mirar, ve «solo los lienzos»: las telas permanecen, mientras el cuerpo que había sido envuelto en ellas ya no está. Este detalle enlaza el sepulcro vacío con la sepultura que Lucas había narrado (Lucas 23:53–55).

Juan amplía la visita al sepulcro y relata que Pedro y otro discípulo corrieron hasta allí. También distingue entre los lienzos y el paño que había estado sobre la cabeza de Jesús (Juan 20:3–8). Lucas concentra su atención en Pedro y en el efecto de lo que observa. Su brevedad no afirma que nadie más haya acudido al lugar.

Pedro se va a su casa «asombrado por lo sucedido». Esa descripción permite seguir el desarrollo de su comprensión sin atribuirle aquí un discurso de fe que Lucas no registra. Más adelante, los discípulos afirmarán que el Señor se apareció a Simón, y Pedro anunciará públicamente la resurrección de Jesús (Lucas 24:34; Hechos 2:32).

El alcance de la observación

Los lienzos y la ausencia del cuerpo forman parte del testimonio del sepulcro. El relato conduce desde esos indicios hacia la declaración de que Jesús vive y hacia el encuentro con él. Lucas permitirá que el propio Resucitado muestre a sus discípulos su identidad y la realidad de su resurrección (Lucas 24:38–43).

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio acerca de Jesucristo y sigue buscando comprender su palabra. El Señor que se dio a conocer a Pedro sostiene la esperanza de su pueblo por la verdad de su resurrección.

En el camino a Emaús

Relato relacionado: Marcos 16:12–13.

---

13 Ese mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén.

Dos discípulos parten hacia Emaús

En el mismo día de la visita de las mujeres al sepulcro, dos discípulos salen de Jerusalén hacia Emaús. El camino será el escenario de un encuentro con el Señor resucitado y de una nueva comprensión de las Escrituras.

Explicación del versículo

«Dos de ellos» vincula a estos caminantes con el grupo de los discípulos. Uno será identificado como Cleofas; el compañero queda sin nombre en este relato (Lucas 24:18). Lucas no dice que pertenezcan al grupo de los Once. La escena muestra cómo la noticia de la resurrección alcanza también al círculo más amplio de quienes habían seguido a Jesús.

La referencia a «ese mismo día» mantiene la continuidad con el primer día de la semana. Estos discípulos conocen ya el informe de las mujeres y las comprobaciones de algunos de sus compañeros, pero todavía no saben cómo entender lo ocurrido (Lucas 24:22–24). El viaje transcurre mientras esa noticia sigue siendo motivo de asombro y conversación.

La distancia de Emaús

El texto griego indica σταδίους ἑξήκοντα (*stadious hexēkonta*), «sesenta estadios». La traducción expresa esa medida antigua como «unos once kilómetros». La distancia sitúa a Emaús en las cercanías de Jerusalén y permite comprender el desplazamiento de ida y el regreso posterior. El versículo no identifica por su nombre moderno el lugar preciso ni ofrece la duración del recorrido.

El rumbo del relato

Los dos volverán a Jerusalén después de reconocer a Jesús, y su relato se unirá al testimonio de los demás discípulos (Lucas 24:33–35). Marcos también conserva una breve noticia de una aparición a dos discípulos que caminaban hacia el campo (Marcos 16:12–13).

Aplicación editorial

La esperanza cristiana se afirma en Jesucristo vivo y en la verdad de su palabra. Deja que su enseñanza corrija tu comprensión cuando los acontecimientos parezcan haber frustrado lo que esperabas de él.

---

[14] Conversaban entre sí sobre todas las cosas que habían sucedido.

La conversación de unos discípulos desconcertados

Los dos caminantes hablan de lo que acaba de suceder en Jerusalén. La pasión de Jesús y la noticia del sepulcro vacío ocupan su conversación, aunque todavía no logran reunir esos hechos en una esperanza firme.

Explicación del versículo

«Todas las cosas que habían sucedido» remite a los acontecimientos que ellos mismos explicarán a su compañero de camino: la actividad de Jesús, su condena y crucifixión, la esperanza que habían puesto en él y el anuncio de las mujeres (Lucas 24:19–24). Lucas prepara así el diálogo en el que quedará expuesta su manera de interpretar lo ocurrido.

Su conversación muestra que lo sucedido con Jesús los afecta personalmente. Habían esperado que él redimiera a Israel, y su muerte ha dejado esa expectativa herida. No están describiendo un acontecimiento ajeno a sus vidas. Hablan como seguidores que buscan entender por qué aquel en quien confiaban terminó crucificado.

El versículo siguiente añade que conversaban y discutían. Este intercambio será alcanzado por la iniciativa de Jesús, quien se acercará, escuchará su explicación y les mostrará lo que las Escrituras anuncian acerca del Cristo (Lucas 24:15–17; Lucas 24:25–27). La respuesta a su desconcierto vendrá de su Señor.

De los hechos a su significado

Los discípulos disponen de información verdadera sobre la muerte de Jesús y han oído la noticia del sepulcro. Aun así, les falta comprender cómo el padecimiento y la gloria del Mesías forman parte de la misma obra de Dios. El encuentro de Emaús mostrará esa relación y transformará su manera de hablar de Jesús.

Aplicación editorial

Puedes hablar con franqueza de tus preguntas y tristezas. Al hacerlo, atiende a la palabra de Cristo y permite que ella dé forma a tus conclusiones. Su muerte y resurrección ofrecen el fundamento que tu esperanza necesita.

---

15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos.

Jesús mismo se acerca a los caminantes

Mientras los discípulos intentan comprender lo sucedido, el Resucitado se acerca y camina con ellos. La iniciativa del encuentro pertenece a Jesús, aunque ellos todavía no conocen la identidad de su compañero.

Explicación del versículo

Lucas subraya que es «Jesús mismo» quien se aproxima. El lector sabe lo que los dos caminantes aún ignoran: aquel de cuya muerte están hablando está vivo y comparte su camino. Esta diferencia de conocimiento prepara el desarrollo de toda la escena, hasta el momento en que sus ojos sean abiertos y lo reconozcan (Lucas 24:16; Lucas 24:31).

El Señor resucitado se interesa por sus discípulos en medio de su confusión. Les permitirá explicar sus expectativas y su tristeza, y después los conducirá a las Escrituras. La compañía que ofrece incluye una enseñanza capaz de corregir su incredulidad y de mostrarles el sentido de la cruz (Lucas 24:17–27).

La afirmación de que Jesús camina con ellos pertenece al testimonio de su resurrección. Lucas continuará mostrando que el Crucificado vive, habla, comparte una mesa y se da a conocer. Más tarde insistirá también en la realidad corporal de su resurrección ante los discípulos reunidos en Jerusalén (Lucas 24:39–43).

La gracia del Señor que busca a los suyos

Durante su ministerio, Jesús había declarado que vino a buscar y salvar lo perdido (Lucas 19:10). En este encuentro, el Señor vivo reúne y fortalece a discípulos cuya esperanza ha quedado sacudida. Su paciencia culmina en una comprensión renovada de su persona y de la obra que ha cumplido.

Aplicación editorial

Confía en la gracia de Jesucristo cuando necesites comprender mejor su camino. Acude a él en oración y escucha su palabra: su fidelidad permanece aun cuando tu entendimiento sea todavía limitado.

---

16 Pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran.

Sus ojos todavía no lo reconocen

Los discípulos ven y escuchan a Jesús, pero no identifican a quien camina con ellos. Lucas presenta una restricción de su reconocimiento que será levantada más adelante, después de que el Señor les haya explicado las Escrituras.

Explicación del versículo

El desconocimiento de los caminantes permite que su conversación se desarrolle con quien consideran un visitante. Pueden expresar lo que creen saber de Jesús y lo que esperan, mientras él los conduce hacia una comprensión más completa. El relato sitúa la exposición de las Escrituras antes del reconocimiento en la mesa (Lucas 24:19–27; Lucas 24:30–31).

Texto original

El verbo ἐκρατοῦντο (*ekratounto*) significa que sus ojos «eran retenidos» o estaban impedidos de reconocerlo. La construcción pasiva expresa esa restricción sin nombrar aquí a su agente. Cuando Lucas diga que sus ojos «se abrieron», mostrará el cambio que les permite identificar a Jesús (Lucas 24:31).

El versículo no describe una lesión de la vista ni explica que Jesús se haya disfrazado. Tampoco detalla cómo actúa esa limitación. Su función en la narración consiste en mostrar que la presencia del Resucitado precede al momento en que los discípulos llegan a reconocerlo.

Reconocer al Cristo de las Escrituras

Jesús no se limitará a revelar su identidad; también explicará por qué el Mesías debía padecer y entrar en su gloria. El reconocimiento de su persona queda unido al entendimiento de su misión. Esa unión vuelve a aparecer cuando abre el entendimiento del grupo reunido para comprender las Escrituras (Lucas 24:26–27; Lucas 24:44–45).

Aplicación editorial

Pide al Señor entendimiento para conocerlo según su palabra. La fe madura al reconocer en Jesús al Salvador crucificado y resucitado, y al recibir el significado de su obra que las Escrituras revelan.

---

17 Él les preguntó: «¿Qué conversación es esta que llevan entre ustedes mientras caminan?». Ellos se detuvieron, tristes.

Jesús pregunta por la conversación y la tristeza

La pregunta de Jesús detiene a los caminantes y hace visible su dolor. El Señor abre un diálogo en el que ellos expresarán sus esperanzas heridas antes de recibir la explicación que necesitan.

Explicación del versículo

Jesús pregunta por el asunto que están tratando mientras caminan. Con ello les da ocasión de contar cómo entienden los acontecimientos. Su respuesta no será una simple lista de hechos: incluirá lo que habían esperado de él y el desconcierto que les ha provocado su muerte (Lucas 24:19–24).

«Ellos se detuvieron, tristes» describe el efecto de la pregunta y su estado de ánimo. Lucas deja ver que la crucifixión ha sacudido su esperanza de redención. El dolor de estos discípulos es real, aunque la resurrección ya ha ocurrido y Jesús está junto a ellos. Su comprensión de lo sucedido todavía no alcanza la realidad que el lector conoce.

El Señor escucha su relato y después los llama a creer lo anunciado por los profetas. Su trato reúne atención personal y corrección de su entendimiento. La explicación sobre el padecimiento y la gloria del Cristo transformará la tristeza con la que se han detenido (Lucas 24:25–27; Lucas 24:32–35).

La pregunta dentro del encuentro

Jesús conduce la conversación mediante preguntas, escucha y enseñanza. Lucas muestra cómo saca a la luz las ideas de sus discípulos para responderles desde las Escrituras. El texto no afirma que él necesite que le informen de su propia muerte y resurrección; narra el modo en que los hace participar del diálogo.

Aplicación editorial

Presenta tu tristeza con sinceridad ante Jesucristo. Su palabra puede corregir lo que esperabas y sostenerte con una esperanza más firme: la que descansa en su obra de salvación cumplida.

---

18 Uno de ellos, llamado Cleofas, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo
que ha sucedido allí en estos días?».

Cleofas habla sin reconocer a Jesús

Cleofas se sorprende de que su compañero parezca desconocer lo ocurrido en Jerusalén. La escena contiene una ironía profunda: está explicándole a Jesús los acontecimientos que tienen a Jesús mismo como protagonista.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Eres tú el único forastero…?» expresa el asombro de Cleofas ante la aparente falta de información del caminante. La muerte de Jesús ocupa el pensamiento de los discípulos y les parece imposible que alguien presente en Jerusalén no haya oído de ella. Su pregunta describe su impresión; no pretende afirmar que cada habitante o visitante de la ciudad conociera todos los detalles.

Cleofas interpreta a Jesús como alguien que está de paso o que reside como visitante en Jerusalén. Todavía tiene los ojos impedidos para reconocerlo. Por eso su respuesta se dirige a un compañero desconocido, aunque el lector sabe que habla con el Señor resucitado (Lucas 24:15–16).

El nombre y el compañero

Lucas da el nombre Κλεοπᾶς (*Kleopas*), Cleofas. Identifica a uno de los dos discípulos y deja al otro sin nombre. El relato no dice que el compañero sea Lucas, una esposa de Cleofas o alguno de los apóstoles. Tampoco establece aquí una identificación con Clopás, mencionado en otro contexto por Juan (Juan 19:25).

De la familiaridad con los hechos al conocimiento del Señor

Cleofas sabe mucho de lo sucedido y, sin embargo, todavía no reconoce a quien tiene delante ni comprende la necesidad de su pasión. Jesús lo conducirá desde esa información hacia la comprensión de las Escrituras y el reconocimiento personal del Resucitado (Lucas 24:25–31).

Aplicación editorial

Acércate con humildad a Jesucristo y a su enseñanza. Conocer los hechos acerca de él debe llevarte a confiar en su persona y a comprender la salvación que realizó por medio de su muerte y resurrección.

---

19 Él les preguntó: «¿Qué cosas?». Ellos respondieron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta
poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

Un profeta poderoso en obra y palabra

Los discípulos describen a Jesús desde lo que conocieron de su ministerio. Reconocen la autoridad de sus obras y de su enseñanza, pero todavía necesitan comprender al Mesías que alcanza la gloria a través del padecimiento.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Qué cosas?» invita a los caminantes a precisar su relato. Ellos responden hablando de «Jesús el Nazareno», identificado por su relación con Nazaret. El nombre remite al mismo Jesús que Lucas presentó enseñando con autoridad y obrando en favor de los necesitados (Lucas 4:16–22; Lucas 4:31–37).

Lo llaman «profeta poderoso en obra y palabra». Ese reconocimiento concuerda con la reacción del pueblo ante sus obras: después de la resurrección del hijo de la viuda, la multitud declaró que un gran profeta se había levantado y que Dios había visitado a su pueblo (Lucas 7:11–17). Jesús mismo había relacionado su camino hacia Jerusalén con el rechazo de los profetas (Lucas 13:33–34).

«Delante de Dios y de todo el pueblo» sitúa su ministerio tanto bajo la mirada de Dios como ante quienes escucharon y vieron sus obras. Los discípulos recuerdan un ministerio público cuya autoridad los había llevado a esperar la redención. Su desconcierto consiste en no comprender cómo la condena y la muerte pueden pertenecer a esa misión.

El alcance de esta confesión

La descripción de los caminantes expresa una verdad sobre Jesús, pero todavía no desarrolla todo lo que el Evangelio revela de él. Lucas lo ha presentado como el Hijo del Altísimo, Salvador y Señor (Lucas 1:32–35; Lucas 2:11). El Resucitado ampliará su comprensión al explicar lo anunciado acerca del Cristo.

Aplicación editorial

Escucha las palabras de Jesús y considera sus obras a la luz de toda la Escritura. Él merece tu confianza como Señor y Salvador, cuya muerte y resurrección cumplen el propósito de Dios.

---

[20] cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron.

Los discípulos cuentan la condena y la crucifixión

El relato de los caminantes llega al acontecimiento que quebrantó su esperanza: Jesús fue entregado para recibir una condena a muerte y terminó crucificado. Su conversación expresa el dolor de quienes todavía no comprenden el sentido salvador de esa muerte.

Explicación del versículo

«Los principales sacerdotes y nuestros gobernantes» identifica a los dirigentes que intervinieron contra Jesús. Los discípulos hablan desde su pertenencia al pueblo de Israel y reconocen la responsabilidad de sus autoridades. Lucas había narrado cómo el consejo llevó a Jesús ante Pilato y sostuvo las acusaciones que condujeron a su condena (Lucas 22:66–71; Lucas 23:1–5).

La frase «lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron» resume la participación de los dirigentes en el resultado del proceso. El relato anterior también dejó clara la decisión de Pilato de acceder a la demanda y entregar a Jesús. Esta síntesis no elimina la autoridad romana que dictó la sentencia ni los demás participantes en su ejecución (Lucas 23:13–25).

La referencia a esos responsables no permite atribuir culpa hereditaria a todo el pueblo judío. El propio Lucas ha mostrado a personas que lamentan la muerte, a seguidores de Jesús y a José de Arimatea, miembro del consejo que no estuvo de acuerdo con aquella decisión (Lucas 23:27; Lucas 23:50–51).

La muerte que aún no comprenden

Los discípulos conocen la injusticia del proceso, pero Jesús les enseñará también la relación entre su padecimiento y el cumplimiento de las Escrituras. Había entregado su vida por los suyos y ahora vive para anunciar el perdón en su nombre (Lucas 22:19–20; Lucas 24:46–47).

Aplicación editorial

Contempla la cruz con gratitud por la gracia de Jesucristo. Su muerte pone de manifiesto la gravedad del pecado y el amor con que el Salvador se entregó para rescatar a los pecadores.

---

21 Nosotros esperábamos que él fuera quien iba a redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que estas cosas sucedieron.

La redención que esperaban y el tercer día

«Nosotros esperábamos» expresa el dolor de una esperanza que los caminantes consideran frustrada. Jesús les mostrará que su muerte y resurrección cumplen la redención que ellos todavía no saben reconocer.

Explicación del versículo

Los discípulos habían esperado que Jesús fuera quien redimiera a Israel. Esta esperanza pertenece al horizonte del Evangelio desde sus primeros capítulos: Zacarías bendijo a Dios por visitar y redimir a su pueblo, y Ana habló del niño a quienes esperaban la redención de Jerusalén (Lucas 1:68–75; Lucas 2:38).

El verbo griego λυτροῦσθαι (*lytrousthai*) expresa la idea de redimir o liberar. Los caminantes no detallan aquí un programa político o militar; explican que habían depositado en Jesús la esperanza de la liberación de Israel. Su crucifixión les parece incompatible con esa expectativa. El Señor responderá mostrando la necesidad de que el Cristo padezca y entre en su gloria (Lucas 24:25–27).

La redención que Jesús realiza incluye el perdón de los pecados y alcanza a todas las naciones. Así lo anticipa el anuncio de salvación al comienzo del Evangelio y así lo confirmará la comisión del Resucitado (Lucas 1:76–79; Lucas 24:46–47). La cruz pertenece al cumplimiento de esa obra.

La referencia al tercer día

Al decir que ya es el tercer día, los discípulos sitúan su conversación en el tiempo que Jesús había mencionado en sus anuncios de resurrección (Lucas 9:22). Ellos mencionan ese tiempo con desconcierto; el lector sabe que precisamente en ese día Jesús ha resucitado. El relato prepara así el descubrimiento de que la esperanza se ha cumplido de una manera que aún no comprenden.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo forme tus expectativas mediante su palabra. Su obra de redención puede llevarte a revisar lo que esperabas, mientras te afirma en la gracia y en la esperanza que su resurrección garantiza.

---

22 También unas mujeres de nuestro grupo nos han asombrado. Fueron muy temprano al sepulcro

El testimonio de las mujeres los ha asombrado

Los caminantes conocen el informe de las mujeres que visitaron el sepulcro al amanecer. Esa noticia ha alterado su comprensión de los hechos, aunque todavía no la reciben con la certeza de que Jesús vive.

Explicación del versículo

Las llaman «unas mujeres de nuestro grupo». Con ello reconocen que pertenecen a la comunidad de seguidores de Jesús. Lucas ya las ha identificado por nombre y ha narrado su visita al sepulcro (Lucas 24:1–10). Los discípulos de Emaús no están citando a observadores desconocidos, sino a compañeras cuya experiencia acaba de llegar al grupo.

La expresión «nos han asombrado» describe el efecto del informe. La muerte y la sepultura de Jesús parecían haber cerrado la esperanza que tenían; la ausencia del cuerpo y el anuncio de los ángeles introducen una noticia inesperada. Sin embargo, todavía hablan desde la perplejidad y la tristeza.

La referencia a que fueron «muy temprano» coincide con la escena de apertura del capítulo. Las mujeres llegaron con los aromas que habían preparado y encontraron una realidad distinta de la que esperaban (Lucas 23:56; Lucas 24:1–3). La narración de los caminantes confirma que ese primer testimonio ya circula entre los discípulos.

La comprensión que falta

El asombro por una noticia todavía no equivale a comprender su significado. Jesús les mostrará que las Escrituras anunciaban el padecimiento y la gloria del Mesías. Esa enseñanza unirá lo que han oído del sepulcro con la identidad y la misión de su Señor (Lucas 24:25–27).

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio bíblico acerca de la resurrección. Al escuchar la buena noticia, busca comprender por qué la victoria de Jesús sobre la muerte es el fundamento de tu esperanza y del perdón que él ofrece.

---

23 y, al no encontrar su cuerpo, regresaron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, quienes dicen que él vive.

Los ángeles anuncian que Jesús vive

El informe que relatan los caminantes contiene dos hechos unidos: las mujeres no encontraron el cuerpo y recibieron el anuncio de que Jesús vive. Esa palabra explica el significado del sepulcro vacío.

Explicación del versículo

La ausencia del cuerpo, por sí sola, había dejado perplejas a las mujeres. Los dos hombres con ropa resplandeciente les declararon que Jesús había resucitado y les recordaron su enseñanza (Lucas 24:3–8). Al contar lo sucedido, los discípulos de Emaús identifican aquella aparición como una visión de ángeles.

«Una visión de ángeles» designa el encuentro que las mujeres dijeron haber tenido; la expresión no reduce su mensaje a una fantasía privada. El lector ya ha recibido el relato de esa escena y sabe lo que los mensajeros anunciaron. La noticia que ahora repiten los caminantes tiene un contenido definido: «él vive».

La declaración se refiere al mismo Jesús que fue crucificado y sepultado. Lucas desarrollará esa continuidad mediante el reconocimiento en Emaús y la aparición ante los discípulos reunidos. Jesús les mostrará sus manos y sus pies y comerá delante de ellos (Lucas 24:30–35; Lucas 24:39–43).

La ironía del camino

Los dos discípulos hablan de los ángeles que afirman que Jesús vive mientras el propio Jesús camina a su lado. Lucas conduce al lector hacia el momento en que comprenderán quién les ha estado explicando las Escrituras. La noticia recibida por medio de las mujeres será confirmada por su encuentro con el Señor.

Aplicación editorial

Tu esperanza descansa en Jesucristo resucitado. Él venció a la muerte y vive para sostener a los suyos. Acude a él por la gracia y la salvación que su obra ha hecho posibles (Hebreos 7:24–25).

---

24 Algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron».

Comprobaron el sepulcro, pero todavía no vieron a Jesús

Otros discípulos comprobaron que el sepulcro estaba como las mujeres habían dicho. Los caminantes distinguen, sin embargo, entre encontrar la tumba vacía y haber visto personalmente al Señor vivo.

Explicación del versículo

«Algunos de los que estaban con nosotros» se refiere a miembros del grupo que fueron al sepulcro después del informe de las mujeres. Lucas ya ha narrado la visita de Pedro, mientras Juan amplía el testimonio con la carrera de Pedro y el otro discípulo (Lucas 24:12; Juan 20:3–10). El plural de esta conversación permite ver que los caminantes conocen comprobaciones dentro de la comunidad.

Lo encontraron «tal como las mujeres habían dicho»: la ausencia del cuerpo fue confirmada. El informe de ellas no había quedado sin comprobación. Aun así, los dos terminan su relato diciendo que a Jesús no lo vieron. Esta última frase expresa la dificultad que todavía pesa en su entendimiento.

Ellos hablan de la falta de un encuentro con Jesús sin reconocer que lo tienen delante. La ironía alcanza aquí su punto más claro: el Señor vivo escucha el relato de quienes lamentan no haberlo visto. Su respuesta llevará la conversación a la enseñanza de los profetas y al significado de su padecimiento (Lucas 24:25–27).

La palabra y el reconocimiento

Jesús explicará primero las Escrituras y luego se dará a conocer en la mesa. Cuando los discípulos regresen a Jerusalén, podrán contar tanto la enseñanza recibida en el camino como el momento en que lo reconocieron (Lucas 24:30–35). El relato une el testimonio del sepulcro, la palabra de Cristo y el encuentro con él.

Aplicación editorial

Busca conocer a Jesús según el testimonio que las Escrituras ofrecen de él. Su muerte y resurrección tienen un significado que su propia palabra revela, y en esa verdad puedes afirmar tu fe.

---

25 Entonces él les dijo: «¡Insensatos y lentos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!

Creer todo lo que anunciaron los profetas

Jesús responde al desconcierto de los discípulos señalando la raíz de su dificultad: les cuesta creer el conjunto del testimonio profético. Para comprender al Mesías deben recibir también lo anunciado acerca de su padecimiento.

Explicación del versículo

«Insensatos» y «lentos de corazón» son palabras de corrección. Jesús no los reprende por sentir dolor ante su muerte, sino por no creer todo lo que los profetas habían anunciado. Habían esperado redención, pero no comprendían cómo la cruz podía pertenecer al camino del Redentor (Lucas 24:19–21).

La palabra «todo» impide reducir la esperanza mesiánica a las promesas de triunfo que resultan más fáciles de recibir. El testimonio de las Escrituras incluye el padecimiento del Cristo y su entrada en la gloria. El versículo siguiente formula precisamente esa relación, y Jesús la explicará recorriendo las Escrituras (Lucas 24:26–27).

Texto original

La expresión βραδεῖς τῇ καρδίᾳ (*bradeis tē kardia*) significa «lentos de corazón». En este contexto, el corazón abarca la disposición interior para comprender y creer. Jesús señala su resistencia o lentitud para recibir la palabra profética; no está describiendo una capacidad intelectual medida según criterios modernos.

La corrección al servicio de la fe

El Señor acompaña su reprensión con enseñanza. Abre las Escrituras para que puedan comprender quién es y por qué sufrió. La proclamación apostólica conservará esta relación: Dios cumplió lo que anunció por los profetas acerca del padecimiento de su Cristo (Hechos 3:18).

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Dios en su conjunto, también cuando corrija tus expectativas. Jesucristo te invita a confiar en él como el Salvador que sufrió por los pecadores y entró en su gloria; su cruz y su resurrección sostienen una misma esperanza.

---

[26] ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?».

El Mesías debía padecer y entrar en su gloria

Jesús reúne lo que los discípulos no lograban comprender: el padecimiento del Cristo y su gloria pertenecen al mismo propósito de Dios. La cruz no ha cancelado su misión; es parte del camino que las Escrituras anunciaban.

Explicación del versículo

«El Cristo» significa el Mesías, el Ungido de Dios. Los discípulos esperaban que Jesús redimiera a Israel, pero interpretaban su muerte como el fracaso de esa esperanza. Él les pregunta si no era necesario que el Mesías padeciera precisamente esas cosas. La pregunta los lleva a reconocer el sentido de la pasión dentro del testimonio bíblico.

La necesidad de su padecimiento ya estaba presente en las palabras de Jesús durante su ministerio. Había anunciado el rechazo, la muerte y la resurrección del Hijo del Hombre, y había relacionado lo que iba a suceder con lo escrito por los profetas (Lucas 9:22; Lucas 18:31–33). El encuentro de Emaús confirma la fidelidad de aquellos anuncios.

«Entrara en su gloria» presenta el destino del Mesías después del padecimiento. La resurrección y su exaltación manifiestan su victoria y la autoridad que le corresponde. El cierre del Evangelio lo mostrará bendiciendo a sus discípulos y siendo llevado al cielo (Lucas 24:50–52). La gloria es la del mismo Jesús que fue crucificado.

El padecimiento salvador

El Siervo de Isaías carga con las iniquidades de muchos y es vindicado después de entregar su vida (Isaías 53:10–12). Jesús había aplicado a sí mismo el anuncio de ser contado entre transgresores (Lucas 22:37). Su sufrimiento cumple una obra de salvación que ningún discípulo puede realizar en su lugar.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo crucificado y glorificado. La salvación que recibes por gracia se apoya en su entrega y en su victoria. Al seguirlo en medio de dificultades, mira al Señor que ya ha cumplido la obra de tu redención.

---

[27] Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él mismo.

Jesús explica las Escrituras que hablan de él

El Resucitado enseña a los caminantes a comprender su misión mediante el testimonio de las Escrituras. Comienza por Moisés y recorre los profetas, explicando lo que se refiere a su persona y a su obra.

Explicación del versículo

«Moisés» remite a los libros de la Ley, y «todos los profetas» amplía el horizonte del testimonio bíblico. Jesús reúne ese testimonio para mostrar que el padecimiento y la gloria del Cristo corresponden al propósito de Dios. El centro de la explicación es «lo que se refería a él mismo».

Lucas no transcribe la exposición completa ni enumera los pasajes que Jesús explicó en ese camino. Su énfasis recae en la unidad del testimonio de las Escrituras acerca del Mesías. Más adelante, el Señor volverá a señalar lo escrito sobre él en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lucas 24:44–46).

Texto original

διερμήνευσεν (*diermēneusen*) significa que explicó o interpretó. Aquí el verbo describe cómo Jesús aclara el sentido de las Escrituras; el relato no está diciendo que tradujera una conversación entre idiomas. La expresión τὰ περὶ ἑαυτοῦ (*ta peri heautou*), «lo referente a él mismo», identifica el contenido que desarrolla.

Una lectura que continuará en la predicación apostólica

Hechos muestra a los apóstoles anunciando a Jesús desde las Escrituras: Pedro relaciona el Salmo 16 con su resurrección y recuerda la promesa del profeta anunciado por Moisés; Felipe explica el anuncio del Siervo de Isaías para comunicar la buena noticia de Jesús (Hechos 2:25–32; Hechos 3:22–26; Hechos 8:30–35). Son ejemplos del testimonio bíblico acerca de Cristo, sin que Lucas afirme aquí que esa fue la lista exacta de pasajes expuestos en Emaús.

Aplicación editorial

Lee las Escrituras atendiendo a su contexto y al propósito de Dios que alcanza su cumplimiento en Jesucristo. Permite que sus promesas, su enseñanza y su historia te conduzcan al Salvador, sin imponer a cada detalle un significado que el texto no ofrece.

---

28 Se acercaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que seguiría más adelante.

Jesús parece dispuesto a seguir el camino

Al acercarse a Emaús, los discípulos llegan a su destino y Jesús hace como que continuará. La escena prepara la invitación que dará lugar a la comida en la que lo reconocerán.

Explicación del versículo

«La aldea adonde iban» retoma el destino anunciado al comienzo del relato. Los dos discípulos han caminado desde Jerusalén mientras escuchaban la explicación de las Escrituras. Ahora la llegada a Emaús plantea la posibilidad de separarse de su compañero (Lucas 24:13; Lucas 24:27).

Lucas dice que Jesús «hizo como que seguiría más adelante». Describe su comportamiento al llegar a la aldea, sin atribuirle un destino posterior ni reproducir una afirmación falsa de su parte. Los caminantes tendrán ocasión de insistirle para que permanezca con ellos.

Texto original

El verbo προσεποιήσατο (*prosepoiēsato*) expresa que actuó como si fuera a continuar. La expresión pertenece a la secuencia del encuentro y conduce a la invitación del versículo siguiente. El texto no explica un motivo interior adicional ni formula una regla según la cual Jesús abandone a toda persona que no repita cierta invitación.

La hospitalidad que abre la siguiente escena

Los discípulos insistirán en que se quede porque atardece. Jesús entrará y compartirá la mesa, y entonces será reconocido (Lucas 24:29–31). La conversación del camino desemboca en una relación de acogida con aquel a quien todavía consideran un compañero de viaje.

El relato mantiene unidos la enseñanza de Jesús y el reconocimiento de su persona. Quien les ha abierto las Escrituras es el Señor vivo; ese descubrimiento dará un nuevo sentido a todo lo que han vivido en el camino.

Aplicación editorial

Recibe con atención la palabra de Cristo y practica la hospitalidad. El amor concreto hacia quienes se acercan a ti es una forma de servir a Dios, sostenida por la gracia de tu Salvador (Romanos 12:13).

---

29 Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Entró, pues, para quedarse con ellos.

Quédate con nosotros

Los discípulos insisten en que su compañero permanezca con ellos al caer la tarde. Jesús acepta su hospitalidad y entra; en la mesa se dará a conocer como el Señor resucitado.

Explicación del versículo

La invitación responde a la posibilidad de que Jesús continúe el viaje. «Atardece y el día ya ha declinado» expresa la razón que ofrecen para que se quede. Lucas sitúa la escena al final de aquel día, sin precisar una hora de reloj ni describir el alojamiento como propiedad de alguno de los dos.

La insistencia de los discípulos manifiesta su deseo de compartir más tiempo con el caminante que les ha explicado las Escrituras. Todavía no lo han reconocido. La fuerza de su invitación pertenece a esa situación concreta y prepara la continuidad del encuentro.

Jesús «entró… para quedarse con ellos». La hospitalidad es aceptada, y el invitado asumirá un papel destacado en la mesa: tomará el pan, pronunciará la bendición y lo repartirá (Lucas 24:30–31). El Señor que los ha acompañado se dará a conocer en medio de esa comida.

Del encuentro a la alegría

Al reconocerlo, los discípulos recordarán cómo ardía su corazón mientras les abría las Escrituras. Después regresarán a Jerusalén para compartir la noticia (Lucas 24:32–35). La invitación de esta tarde forma parte de la secuencia que transforma su tristeza en testimonio.

Aplicación editorial

Haz lugar a la escucha de Jesucristo en tu vida diaria y comparte con generosidad lo que tienes. La comunión con tu Salvador alimenta una hospitalidad que recibe a otros con amor, y su palabra da fundamento a la alegría que puedes compartir.

---

30 Cuando se sentó a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

Jesús bendice, parte y reparte el pan

Sentado a la mesa con los dos discípulos, Jesús toma el pan y lo reparte después de pronunciar la bendición. Estos gestos familiares preparan el momento en que sus ojos serán abiertos para reconocerlo.

Explicación del versículo

El caminante que ha sido invitado actúa ahora como quien preside el reparto del pan. Lucas encadena sus acciones: toma el pan, bendice, parte y va dando. El versículo concentra la atención en Jesús y en su iniciativa dentro de la comida.

Esos gestos recuerdan escenas anteriores del Evangelio. Al alimentar a la multitud, Jesús tomó los panes, los bendijo, los partió y los fue dando a sus discípulos. En la Cena también tomó pan, dio gracias, lo partió y lo entregó a los apóstoles (Lucas 9:16–17; Lucas 22:19). La continuidad de sus acciones ayuda al lector a relacionar al compañero de Emaús con el Señor que ya conoce.

Lucas no reproduce aquí las palabras «Esto es mi cuerpo» ni menciona una copa. Narra una comida en la que Jesús es reconocido al partir el pan. La relación con otras mesas del Evangelio enriquece la escena, mientras sus propios detalles deben conservarse.

El reconocimiento que sigue

En el versículo siguiente se abrirán los ojos de los discípulos. Después ellos mismos explicarán que lo reconocieron «al partir el pan» (Lucas 24:31; Lucas 24:35). El texto vincula aquel gesto con el descubrimiento de su identidad, sin describir una técnica mediante la cual los discípulos produzcan la presencia del Resucitado.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud al Señor que dio su vida por ti y que ahora vive. Que tus mesas sean ocasiones de bendecir a Dios, compartir con otros y servir con el amor que has recibido de Jesucristo.

---

31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Los discípulos reconocen al Resucitado

Los ojos que antes no podían reconocer a Jesús se abren. Los discípulos identifican a su compañero como el Señor vivo, y él desaparece de su vista.

Explicación del versículo

«Se les abrieron los ojos» responde a la restricción descrita al comienzo del encuentro. Habían caminado y conversado con Jesús sin saber quién era. Ahora lo reconocen en la mesa, después de haber escuchado su explicación de las Escrituras (Lucas 24:16; Lucas 24:27–30).

Texto original

διηνοίχθησαν (*diēnoichthēsan*) significa «fueron abiertos». El cambio permite el reconocimiento que hasta ese momento no había ocurrido. Lucas empleará un verbo de la misma familia cuando diga que Jesús abría las Escrituras y que abrió el entendimiento de los discípulos para comprenderlas (Lucas 24:32; Lucas 24:45).

«Desapareció de su vista» describe lo que sucede una vez que lo reconocen. El relato no explica el mecanismo de esa desaparición. El Señor resucitado se da a conocer con libertad, y su presencia no queda bajo el control de los discípulos. Más adelante, Lucas dejará claro que el mismo Jesús tiene carne y huesos y puede comer delante de ellos (Lucas 24:39–43).

Lo que permanece del encuentro

Jesús ya no está visible ante los dos, pero su palabra sigue iluminando lo sucedido. Ellos recordarán la enseñanza del camino y regresarán a Jerusalén para contar cómo lo han reconocido (Lucas 24:32–35). Su fe queda vinculada al Señor que vive y al testimonio de las Escrituras que él les explicó.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo resucitado y recibe la enseñanza que lo da a conocer. Su palabra te permite confiar en él aunque no lo veas como aquellos primeros testigos lo vieron.

---

32 Se dijeron unos a otros: «¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?».

El corazón ardía mientras Jesús abría las Escrituras

Después de reconocer a Jesús, los discípulos recuerdan el efecto de sus palabras durante el camino. Su corazón ardía mientras el Señor les mostraba el sentido de las Escrituras acerca de él.

Explicación del versículo

La pregunta que se hacen expresa una comprensión retrospectiva. Ahora saben quién les hablaba y pueden relacionar aquel profundo movimiento interior con la enseñanza recibida. El ardor del corazón aparece unido a dos acciones de Jesús: les hablaba y les abría las Escrituras.

La explicación del Señor había respondido a su dificultad principal. Ellos veían la crucifixión como la frustración de su esperanza; Jesús les mostró que el Cristo debía padecer y entrar en su gloria (Lucas 24:21; Lucas 24:25–27). Su palabra renovaba la comprensión de lo sucedido y preparaba el reconocimiento de su persona.

Texto original

La imagen ἡ καρδία ἡμῶν καιομένη (*hē kardia hēmōn kaiomenē*) habla de «nuestro corazón ardiendo». Expresa la intensidad con que recibieron la enseñanza. El verbo διήνοιγεν (*diēnoigen*), «abría», describe cómo Jesús aclaraba las Escrituras y hacía comprensible su testimonio.

La verdad que guía la experiencia

El texto identifica la fuente y el contenido de ese ardor: la palabra del Resucitado explicando las Escrituras. Por eso el pasaje no convierte toda emoción intensa en una revelación de Dios. La experiencia de los discípulos está ligada a la verdad de Cristo. El Espíritu Santo guía en esa verdad y glorifica a Jesús conforme a su enseñanza (Juan 16:13–14).

Aplicación editorial

Busca conocer a Jesucristo mediante las Escrituras y agradece la alegría que su verdad produzca en ti. Permite que su palabra examine y oriente tus emociones, tus decisiones y tu esperanza.

---

33 En esa misma hora se levantaron y regresaron a Jerusalén. Encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

Regresan a Jerusalén para compartir la noticia

El reconocimiento de Jesús cambia el rumbo de los dos discípulos. Se levantan y vuelven a Jerusalén para reunirse con la comunidad de la que habían salido con tristeza.

Explicación del versículo

La invitación a quedarse había señalado que ya atardecía. Después del encuentro, los discípulos se ponen en camino de regreso. La urgencia de compartir lo sucedido explica este cambio de decisión: ahora saben que Jesús vive y quieren comunicarlo (Lucas 24:29–32).

La expresión de tiempo

αὐτῇ τῇ ὥρᾳ (*autē tē hōra*) significa «en esa misma hora». La expresión destaca la prontitud con que se levantaron para regresar. No indica que completaran en menos de una hora el recorrido desde Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén (Lucas 24:13). Lucas señala la reacción inmediata sin medir la duración del viaje.

Al llegar encuentran reunidos «a los Once y a los que estaban con ellos». La noticia de la resurrección congrega a un grupo más amplio que el círculo apostólico. «Los Once» es la designación del grupo después de la ausencia de Judas; la frase no proporciona una lista individual de asistentes a cada momento de las reuniones.

El testimonio se comparte en comunidad

Antes de que los recién llegados cuenten su experiencia, escucharán que el Señor se ha aparecido a Simón. Su propio relato se unirá así al anuncio de los demás (Lucas 24:34–35). La esperanza que parecía deshecha por la crucifixión se afirma ahora en encuentros con el Resucitado.

Aplicación editorial

Comparte con otros creyentes lo que la palabra de Cristo te permite conocer de él. La alegría de su resurrección fortalece la comunión y te mueve a dar testimonio de la gracia de tu Salvador.

---

34 que decían: «¡El Señor ha resucitado de verdad y se ha aparecido a Simón!».

El Señor ha resucitado de verdad

Los dos discípulos llegan a una comunidad que ya tiene una noticia que comunicarles: Jesús se ha aparecido a Simón. La afirmación de que el Señor vive une los testimonios de quienes han sido alcanzados por él.

Explicación del versículo

Son los reunidos en Jerusalén quienes dicen estas palabras a los recién llegados. La secuencia del relato presenta primero su anuncio y después el informe de los dos caminantes (Lucas 24:33–35). La noticia de la resurrección ya no se limita al relato que había causado incredulidad al comienzo del día.

«De verdad» destaca la certeza de la afirmación. El Señor que murió ha resucitado y se ha dado a conocer. Los discípulos no están proclamando solamente que su recuerdo permanece: dicen que él mismo vive y se ha aparecido.

Simón es Pedro, a quien Lucas ya había presentado corriendo al sepulcro y regresando asombrado. Esta aparición aporta un nuevo momento en su experiencia de aquel día (Lucas 24:12). Pablo también incluye a Cefas, nombre de Pedro, entre los testigos de la resurrección (1 Corintios 15:3–5).

Lo que Lucas comunica y lo que deja sin narrar

El Evangelio afirma la aparición a Simón, pero no reproduce el encuentro ni sus palabras. Puede reconocerse su importancia para el discípulo que había negado a Jesús sin inventar un diálogo privado. El Señor había anunciado su intercesión por Pedro y su tarea posterior de fortalecer a sus hermanos (Lucas 22:31–32).

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en el Señor que realmente resucitó. La gracia de Jesucristo alcanza a discípulos débiles y los restaura para servir; puedes acudir a él con arrepentimiento y confianza.

35 Ellos, por su parte, contaban lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Los caminantes cuentan cómo reconocieron a Jesús

Después de escuchar el anuncio de la aparición a Simón, los dos discípulos relatan su propio encuentro. Cuentan lo sucedido en el camino y el reconocimiento de Jesús al partir el pan.

Explicación del versículo

«Ellos, por su parte» introduce la aportación de los recién llegados al testimonio de la comunidad. Lo que recibieron en Emaús puede ahora ser compartido con los demás. Su experiencia se suma al anuncio de que el Señor ha resucitado de verdad (Lucas 24:34).

Su relato tiene dos momentos relacionados. En el camino, Jesús se acercó, escuchó su desconcierto y les explicó las Escrituras acerca del padecimiento y la gloria del Cristo. En la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron (Lucas 24:15–17; Lucas 24:25–31). El testimonio abarca tanto la enseñanza recibida como el descubrimiento de su identidad.

«Al partir el pan» identifica la ocasión del reconocimiento. Lucas ha descrito los gestos de Jesús al tomar, bendecir y repartir el pan, pero no especifica un detalle adicional, como la visión de sus heridas, que haya causado ese reconocimiento. El centro de la escena es que conocieron al Señor que había estado con ellos.

El encuentro prepara el testimonio siguiente

Mientras están hablando, Jesús mismo se pondrá en medio de ellos. De ese modo, el relato de unos discípulos conduce a una aparición compartida por la comunidad reunida (Lucas 24:36–43). El Señor confirmará su identidad y los preparará para ser testigos de su muerte y resurrección.

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo con fidelidad a lo que las Escrituras dan a conocer de él. Su palabra y su obra cumplida ofrecen un testimonio que puedes compartir para que otros encuentren esperanza en el Salvador.

Jesús se aparece a los discípulos

Aparición a los discípulos en Jerusalén: Juan 20:19–23. Otras apariciones y la comisión del Resucitado: Mateo 28:16–20; Marcos 16:14–18.

36 Mientras hablaban de estas cosas, él mismo se puso en medio de ellos.

Jesús se presenta en medio de los discípulos

Mientras los discípulos comparten las noticias de la resurrección, Jesús mismo se pone en medio de ellos. El Señor del que hablan confirma personalmente que vive.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite al anuncio de la aparición a Simón y al relato de los dos discípulos que regresaron de Emaús. La aparición sucede dentro de esa conversación y reúne los testimonios anteriores con la presencia de Jesús ante la comunidad (Lucas 24:33–35).

La expresión «él mismo» afirma la identidad del que se presenta: es Jesús, el que fue crucificado y sepultado. Los discípulos reaccionarán con temor y pensarán que ven un espíritu; el Señor les mostrará sus manos y sus pies y comerá delante de ellos para que comprendan la realidad de su resurrección (Lucas 24:37–43).

Lucas declara que Jesús se puso en medio, sin describir en este versículo el modo físico de su llegada. La atención recae en el encuentro con él y en la enseñanza que seguirá. El Resucitado quiere que sus discípulos conozcan quién está ante ellos y comprendan las Escrituras que anuncian su obra.

Relación con otras apariciones

Juan sitúa una aparición a los discípulos en Jerusalén al atardecer del primer día de la semana y recoge el saludo «Paz a ustedes» (Juan 20:19–23). Lucas, en este versículo, se concentra en la presencia de Jesús. Mateo narra también una aparición y una comisión en Galilea, en otra escena de su relato (Mateo 28:16–20). Cada pasaje debe leerse atendiendo a sus propios detalles.

Aplicación editorial

La comunión cristiana tiene su centro en el Señor vivo. Al reunirte con otros creyentes, escucha su palabra y recuerda su muerte y resurrección: en él se funda la esperanza que comparten.

---

37 Sobresaltados y llenos de temor, pensaban que veían un espíritu.

El temor les hace pensar que ven un espíritu

La presencia inesperada de Jesús produce sobresalto y temor. Los discípulos todavía no comprenden que el Crucificado está vivo ante ellos con una existencia corporal real.

Explicación del versículo

Lucas distingue entre lo que sucede y lo que los discípulos piensan. Jesús mismo está en medio de ellos, pero ellos creen estar viendo un espíritu. Su reacción revela que la noticia de la resurrección todavía necesita ser comprendida en el encuentro con el Señor (Lucas 24:36).

El temor no convierte su primera interpretación en la explicación verdadera de la aparición. Jesús responderá mostrando sus manos y sus pies, invitándolos a tocarlo y afirmando que tiene carne y huesos. Después comerá delante de ellos (Lucas 24:38–43). La secuencia corrige precisamente la idea que ahora los asusta.

Texto original

πνεῦμα (*pneuma*), «espíritu», expresa aquí lo que ellos suponen estar viendo. La palabra tiene distintos usos según el contexto; en este pasaje no designa al Espíritu Santo. El contraste que Jesús establecerá con «carne y huesos» aclara la interpretación que los discípulos deben abandonar.

La realidad de la resurrección

El testimonio de Lucas presenta al mismo Jesús que murió como el Señor que ahora vive. Su resurrección incluye la realidad de su cuerpo, aunque su vida ya no esté sometida al dominio de la muerte. Pablo afirma que Cristo resucitado no vuelve a morir (Romanos 6:9). La esperanza cristiana se funda en esa victoria.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Jesús corrija tus temores y tus primeras impresiones. Él se dio a conocer a sus discípulos para que pudieran testificar de su resurrección, y ese testimonio sostiene hoy tu fe.

---

38 Él les dijo: «¿Por qué están turbados? ¿Por qué surgen dudas en su corazón?

Jesús responde a la turbación y las dudas

El Señor se dirige a los discípulos asustados y pone en palabras su confusión. Sus preguntas preparan la demostración de que es verdaderamente Jesús y de que ha resucitado.

Explicación del versículo

«¿Por qué están turbados?» responde al sobresalto descrito en el versículo anterior. Los discípulos han interpretado su presencia como la aparición de un espíritu. Jesús no deja que el temor determine el significado del encuentro; les hablará y les mostrará la realidad que tienen delante (Lucas 24:37–39).

La segunda pregunta se refiere a las dudas que surgen en su corazón. En este contexto, el corazón incluye el pensamiento y la disposición interior con que reciben lo que ven. Los discípulos están tratando de comprender una presencia que los ha sorprendido, y sus razonamientos todavía no alcanzan la verdad de la resurrección.

Texto original

διαλογισμοί (*dialogismoi*) puede referirse a pensamientos o razonamientos. La traducción «dudas» expresa aquí su carácter desconcertado ante la aparición. Las preguntas de Jesús abren paso a una respuesta concreta: «Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo» (Lucas 24:39).

El Señor confirma y enseña

Jesús atiende a la confusión de sus discípulos mediante su presencia, sus palabras y sus acciones. A continuación, también abrirá su entendimiento para que comprendan las Escrituras (Lucas 24:44–45). La certeza del testimonio que van a dar se forma por la iniciativa y la enseñanza del Resucitado.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas al Señor y escucha la respuesta que su palabra ofrece. Puedes pedirle entendimiento y afirmar tu confianza en el testimonio de quienes lo vieron vivo después de su muerte.

---

39 Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo».

Soy yo mismo: la realidad corporal de la resurrección

Jesús afirma su identidad e invita a los discípulos a comprobar que el que está ante ellos tiene carne y huesos. El mismo Señor que fue crucificado ha resucitado realmente.

Explicación del versículo

«Miren mis manos y mis pies» dirige su atención al cuerpo del Señor. «Soy yo mismo» une la persona que conocieron antes de la cruz con el que ahora se presenta vivo. La resurrección no sustituye a Jesús por otra persona: el Crucificado es el Resucitado.

La invitación a tocarlo responde a la idea de que estaban viendo un espíritu. Jesús establece un contraste explícito: un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que él tiene. Lucas afirma así la realidad corporal de la resurrección, y la comida que seguirá reforzará ese testimonio (Lucas 24:41–43).

Texto original

ἐγώ εἰμι αὐτός (*egō eimi autos*) significa «soy yo mismo». La fuerza de la expresión recae aquí en la identidad de Jesús. El imperativo ψηλαφήσατέ (*psēlaphēsate*) invita a palpar o tocar, una comprobación relacionada con su afirmación de que tiene σάρκα καὶ ὀστέα (*sarka kai ostea*), «carne y huesos».

Continuidad y vida victoriosa

La resurrección conserva la identidad corporal del Señor y lo introduce en una vida sobre la que la muerte ya no tiene dominio (Romanos 6:9). Lucas no ofrece una explicación biológica de su cuerpo glorificado. Pablo desarrollará la esperanza de la resurrección del creyente mostrando la transformación del cuerpo y la victoria sobre la corrupción y la muerte (1 Corintios 15:42–49).

Juan también relata que Jesús mostró a los discípulos sus manos y el costado y que después invitó a Tomás a examinar sus heridas (Juan 20:20; Juan 20:26–29). La fe apostólica anuncia a un Salvador que murió y resucitó de verdad.

Aplicación editorial

Confía a Jesucristo toda tu vida, también tu cuerpo y tu futuro. Su victoria sobre la muerte fundamenta la esperanza de que los que le pertenecen serán resucitados por él.

---

40 Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Jesús les muestra sus manos y sus pies

El Señor acompaña sus palabras con una acción visible. Después de afirmar «soy yo mismo», muestra a los discípulos sus manos y sus pies para confirmar su identidad.

Explicación del versículo

«Dicho esto» enlaza el gesto con la explicación anterior. Los discípulos habían pensado que veían un espíritu; Jesús les había dicho que miraran y tocaran, porque tiene carne y huesos (Lucas 24:37–39). Ahora les muestra precisamente las partes del cuerpo que acaba de mencionar.

La acción concentra la atención en el mismo Jesús que fue crucificado. El relato no separa su identidad anterior de su presencia resucitada. Quien se encuentra en medio de los discípulos es su Señor, vivo después de haber padecido y muerto.

Relación con el testimonio de Juan

Juan narra que Jesús mostró sus manos y el costado a los discípulos, y que ellos se alegraron al verlo. En una aparición posterior, la invitación a Tomás menciona las marcas de los clavos y su costado (Juan 20:20; Juan 20:25–27). Lucas menciona aquí las manos y los pies. Ambos relatos vinculan al Resucitado con el Señor que sufrió la crucifixión.

La paciencia con sus testigos

El Señor da a sus discípulos ocasión de comprender lo que están viendo. A continuación, responderá también a su alegría asombrada y comerá delante de ellos (Lucas 24:41–43). Los prepara para anunciar con certeza la realidad de su resurrección.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio que Jesús confió a sus primeros discípulos. La fe cristiana descansa en la obra de un Salvador que verdaderamente murió y resucitó, y que se dio a conocer a quienes iban a anunciarlo.

---

41 Como todavía no creían por la alegría y estaban asombrados, les preguntó: «¿Tienen aquí algo de comer?».

La alegría y el asombro todavía necesitan comprensión

La reacción de los discípulos cambia del temor a una alegría asombrada. Aun así, les cuesta asimilar la realidad que tienen delante. Jesús les pide algo de comer y continúa confirmando que ha resucitado.

Explicación del versículo

Lucas expresa una reacción humana intensa: «todavía no creían por la alegría». La noticia que parecía imposible ahora se vuelve tan buena que no terminan de comprenderla. El asombro y el gozo acompañan su dificultad para aceptar plenamente que el Señor está vivo ante ellos.

Esta situación es distinta del rechazo con que recibieron las palabras de las mujeres. Allí el anuncio les había parecido un disparate; aquí ven a Jesús y están llenos de alegría, aunque todavía necesitan que él confirme su comprensión (Lucas 24:11; Lucas 24:39–40).

Texto original

La expresión ἀπὸ τῆς χαρᾶς (*apo tēs charas*) significa «por la alegría». Lucas presenta así el motivo de su dificultad en este momento. El Señor responde mediante una pregunta sencilla: «¿Tienen aquí algo de comer?».

La petición prepara la acción de comer delante de ellos. Dentro de la escena, su función es confirmar la realidad corporal de quien les habla (Lucas 24:42–43). El relato no desarrolla una explicación sobre las necesidades alimenticias del cuerpo resucitado.

Aplicación editorial

Agradece la alegría que produce la buena noticia y sigue creciendo en su comprensión. Jesucristo sostiene tu fe mediante la verdad de su obra y de su palabra, incluso cuando tus emociones sean intensas o difíciles de ordenar.

---

42 Le dieron un trozo de pescado asado,

Un trozo de pescado asado

Los discípulos responden a la petición de Jesús dándole pescado asado. Este detalle concreto prepara la acción con la que el Señor confirma ante ellos la realidad de su cuerpo resucitado.

Explicación del versículo

Jesús acaba de preguntar si tienen algo de comer. Los discípulos le entregan una porción de pescado, y en el versículo siguiente él la tomará y la comerá delante de ellos (Lucas 24:41–43). El alimento pertenece a la secuencia mediante la cual el Señor responde a su temor y a su asombro.

El relato pasa de mirar sus manos y sus pies a observarlo comer. Son acciones distintas que apuntan a una misma realidad: el que está ante ellos es Jesús vivo, con una existencia corporal que pueden reconocer. La comida no crea esa realidad; la hace patente a los discípulos.

Texto original

ἰχθύος ὀπτοῦ μέρος (*ichthyos optou meros*) significa «una porción de pescado asado». La expresión identifica el alimento y la cantidad de manera sencilla. El texto de este versículo menciona el pescado, sin atribuirle un significado simbólico adicional.

Una comida recordada por los testigos

Cuando Pedro anuncie el evangelio en casa de Cornelio, hablará de testigos que comieron y bebieron con Jesús después de su resurrección (Hechos 10:40–41). Las comidas forman parte del testimonio concreto de quienes conocieron al Resucitado y recibieron su encargo de anunciarlo.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en la resurrección real de Jesucristo. Los detalles de este encuentro te invitan a recibir con confianza el testimonio de los discípulos y a reconocer en Jesús al Salvador vivo.

---

43 y él lo tomó y lo comió delante de ellos.

Jesús come delante de ellos

El Señor toma el pescado y lo come a la vista de los discípulos. Con esta acción concluye la demostración que responde a su temor de estar viendo un espíritu.

Explicación del versículo

«Delante de ellos» destaca el carácter visible de lo sucedido. Los discípulos pueden observar a Jesús tomando el alimento que le han dado y comiéndolo. La escena sigue a su afirmación de que tiene carne y huesos y a la presentación de sus manos y sus pies (Lucas 24:39–42).

Lucas reúne palabras y acciones para mostrar la continuidad entre el Jesús que murió y el que ahora vive. Su resurrección tiene una realidad corporal. El Señor que había compartido mesas durante su ministerio vuelve a comer en presencia de sus discípulos después de vencer a la muerte.

El relato no explica los procesos físicos de su cuerpo glorificado ni presenta esta comida como un regreso a la vida mortal anterior. El Nuevo Testamento afirma que Cristo resucitado ya no muere, y que su victoria fundamenta la esperanza de la resurrección de los suyos (Romanos 6:9; 1 Corintios 15:20–23).

Del encuentro al anuncio

Pedro recordará que los testigos escogidos comieron y bebieron con Jesús después de su resurrección. Ese testimonio está unido al encargo de anunciarlo como Juez y al perdón que recibe todo el que cree en su nombre (Hechos 10:40–43). La certeza de que Jesús vive sostiene la proclamación de su salvación.

Aplicación editorial

Descansa en la victoria de tu Señor sobre la muerte. Por la gracia de Jesucristo puedes recibir perdón y mirar hacia la resurrección futura con esperanza, confiando en el Salvador que vive.

Las Escrituras, el testimonio y la promesa del Padre

---

44 Les dijo: «Estas son las palabras que les dije cuando aún estaba con ustedes: debe cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos».

Todo lo escrito acerca de Jesús debía cumplirse

Jesús vincula su resurrección con la enseñanza que dio durante su ministerio y con el testimonio de las Escrituras. La Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos anuncian el propósito que alcanza su cumplimiento en él.

Explicación del versículo

«Estas son las palabras que les dije» conecta el encuentro actual con sus anuncios anteriores. Jesús había hablado de su muerte y resurrección, pero sus discípulos no habían comprendido plenamente lo que decía (Lucas 9:22; Lucas 18:31–34). Ahora el Señor vivo confirma que su palabra se ha cumplido.

«Cuando aún estaba con ustedes» se refiere al tiempo de su ministerio anterior a la pasión. Jesús se encuentra ahora presente como el Resucitado. La diferencia entre esos momentos permite comprender retrospectivamente lo que había enseñado a quienes lo acompañaban.

La Ley, los Profetas y los Salmos

La enumeración muestra la amplitud del testimonio bíblico acerca de Cristo. La Ley de Moisés contiene el comienzo de la historia de la promesa y de la redención; los Profetas anuncian el obrar salvador de Dios; los Salmos dan voz a la esperanza y al testimonio sobre el rey y el justo que Dios vindica. Jesús afirma que todo lo escrito acerca de él debe cumplirse, sin reducir ese testimonio a un solo libro o pasaje.

El versículo no enumera cada escrito ni pretende resolver por sí solo todas las cuestiones históricas sobre la organización del canon. Su afirmación central es que las Escrituras dan testimonio de Jesús y que su cumplimiento gobierna el significado de su padecimiento y resurrección.

La lectura que anuncian los apóstoles

Pedro explicará la resurrección desde el Salmo 16 y la exaltación de Jesús desde el Salmo 110. También recordará la promesa anunciada por Moisés y la bendición prometida a Abraham (Hechos 2:25–36; Hechos 3:22–26). Esa predicación continúa el testimonio que Jesús enseña aquí a comprender.

Aplicación editorial

Lee toda la Escritura con atención a su contexto y al cumplimiento de las promesas de Dios en Jesucristo. La fidelidad del Señor a su palabra fortalece tu confianza en la salvación que él ha realizado.

---

45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras

Jesús abre el entendimiento para comprender las Escrituras

El Señor resucitado capacita a sus discípulos para entender el testimonio bíblico acerca de él. La apertura de su entendimiento les permite comprender la relación entre las Escrituras y la obra que Jesús ha cumplido.

Explicación del versículo

Lucas une la acción de Jesús con un propósito definido: «para que comprendieran las Escrituras». El Señor no aparta a los discípulos del texto bíblico; los conduce a entenderlo. A continuación, resumirá el anuncio del padecimiento, la resurrección y la proclamación del arrepentimiento y el perdón en su nombre (Lucas 24:46–47).

Esta apertura responde a una dificultad que el Evangelio había mostrado. Los discípulos no comprendieron los anuncios de su pasión y resurrección; ahora el mismo Jesús les permite reconocer su cumplimiento (Lucas 18:31–34). La gracia de su enseñanza transforma su entendimiento y los prepara para el testimonio.

Texto original

διήνοιξεν αὐτῶν τὸν νοῦν (*diēnoixen autōn ton noun*) significa «abrió su entendimiento». El término νοῦς (*nous*) se refiere aquí a la capacidad de comprender. La misma familia verbal aparece cuando se abren los ojos de los discípulos de Emaús y cuando ellos recuerdan cómo Jesús les abría las Escrituras (Lucas 24:31–32).

Entendimiento y misión

Quienes anunciarán a Cristo necesitan comprender su obra según la palabra de Dios. El Señor los hace testigos y les promete el poder de lo alto para esa tarea (Lucas 24:48–49). Juan también recoge la promesa de que el Espíritu Santo enseñará y recordará las palabras de Jesús (Juan 14:26).

Aplicación editorial

Pide al Señor entendimiento y dedica atención al estudio de su palabra. La guía del Espíritu Santo te conduce a conocer y glorificar a Jesucristo conforme a las Escrituras, y a vivir en la verdad que has recibido.

---

46 y les dijo: «Así está escrito: el Cristo había de padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día,

El Cristo padeció y resucitó al tercer día

Jesús resume el centro de la obra que las Escrituras anunciaban: el padecimiento del Mesías y su resurrección de entre los muertos. Desde este cumplimiento enviará a sus discípulos a anunciar el perdón en su nombre.

Explicación del versículo

«Así está escrito» enlaza la explicación con el testimonio de la Ley, los Profetas y los Salmos. Lucas no presenta esta frase como una cita literal de un único pasaje; resume el sentido de las Escrituras que Jesús acaba de abrir a sus discípulos (Lucas 24:44–45).

El padecimiento del Cristo incluye la pasión y la muerte que el Evangelio ha narrado. Su resurrección confirma que el mismo Jesús que murió ha vencido a la muerte. Ambas realidades forman el núcleo del anuncio cristiano: la cruz cumple su entrega salvadora y la resurrección manifiesta la victoria del Salvador.

«Al tercer día» vuelve sobre lo que Jesús había anunciado y sobre el mensaje recibido por las mujeres en el sepulcro (Lucas 9:22; Lucas 24:6–7). El Señor muestra que su palabra se ha cumplido en los acontecimientos que ahora sus discípulos pueden testificar.

El anuncio apostólico

Pablo resumirá el evangelio recibido diciendo que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:3–5). Pedro proclamará igualmente que Dios resucitó a Jesús y que los discípulos son testigos de ello (Hechos 2:32).

Aplicación editorial

Afirma tu fe en Jesucristo, que murió por los pecadores y resucitó. Su obra cumplida es el fundamento de tu perdón y de tu esperanza; las buenas obras que realices nacen de la gracia que has recibido.

---

47 y en su nombre habían de proclamarse el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

Arrepentimiento y perdón en el nombre de Jesús

La muerte y resurrección del Mesías fundamentan una proclamación destinada a todas las naciones. En el nombre de Jesús se anuncia el llamado a volverse a Dios y el perdón de los pecados.

Explicación del versículo

«En su nombre» identifica a Jesucristo como la autoridad y el fundamento del anuncio. Los discípulos no ofrecen una salvación que ellos hayan producido. Proclaman al Salvador que murió y resucitó, y por quien los pecadores pueden recibir el perdón de Dios (Hechos 4:12; Hechos 10:43).

El arrepentimiento es la respuesta de quien se vuelve a Dios reconociendo su pecado. El perdón es el don de su gracia por medio de Cristo. La predicación une ese llamado y esa promesa: el pecador es invitado a abandonar su rebelión y a confiar en el Señor Jesús. El arrepentimiento no compra la salvación ni sustituye la obra del Salvador (Hechos 3:19; Hechos 20:21).

Texto original

La expresión μετάνοιαν καὶ ἄφεσιν ἁμαρτιῶν (*metanoian kai aphesin hamartiōn*) reúne «arrepentimiento y perdón de los pecados». La conjunción «y» mantiene ambos elementos dentro de lo que debe proclamarse. El anuncio del perdón llama a una respuesta real a la gracia de Dios.

Todas las naciones, comenzando por Jerusalén

La misión alcanza a todos los pueblos y comienza en la ciudad donde Jesús fue rechazado y crucificado. Allí también se ofrece la gracia del Resucitado. Hechos mostrará la expansión del testimonio desde Jerusalén hasta lugares cada vez más lejanos (Hechos 1:8). El alcance universal cumple la esperanza de bendición para las familias de la tierra (Hechos 3:25–26).

Aplicación editorial

Vuelve a Dios y confía en Jesucristo para recibir su perdón. Comparte esa misma buena noticia con otros: la gracia del Salvador llama al arrepentimiento y abre una vida nueva de obediencia agradecida.

---

48 Ustedes son testigos de estas cosas.

Ustedes son testigos de estas cosas

Jesús identifica a sus discípulos como testigos de la obra que acaba de explicar. Han conocido su ministerio, su muerte y su resurrección, y recibirán poder para anunciarlo.

Explicación del versículo

«Estas cosas» recoge el cumplimiento de las Escrituras en el padecimiento y la resurrección del Cristo, junto con el anuncio que debe hacerse en su nombre (Lucas 24:44–47). Su testimonio tiene por centro a Jesús y la salvación que él ha realizado.

El Señor ha preparado a los discípulos para esa tarea. Se ha presentado vivo, les ha mostrado su cuerpo, ha comido delante de ellos y ha abierto su entendimiento para comprender las Escrituras. Lo que anunciarán está ligado al encuentro con él y a la enseñanza que han recibido (Lucas 24:36–45).

Texto original

μάρτυρες (*martyres*) significa «testigos»: quienes pueden dar testimonio de lo que conocen. Aunque muchos discípulos sufrirán por anunciar a Cristo, el sentido de la palabra en esta frase es el testimonio que deben dar; no afirma que todos tendrán la misma forma de muerte.

El fundamento del relato y de la misión

Lucas comenzó su Evangelio hablando de quienes fueron testigos oculares y servidores de la palabra. Ahora muestra al Señor confirmando la tarea de sus testigos (Lucas 1:1–4). Hechos continuará con la promesa de que recibirán poder cuando venga sobre ellos el Espíritu Santo y serán testigos de Jesús hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8).

Aplicación editorial

Recibe con confianza el testimonio apostólico conservado en las Escrituras. Al hablar hoy de Jesucristo, transmite esa buena noticia con fidelidad y deja que tu vida dé fruto de la gracia que anuncias.

---

49 Miren, yo envío sobre ustedes la promesa de mi Padre; pero ustedes permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder desde lo alto».

La promesa del Padre y el poder de lo alto

Jesús promete enviar sobre sus discípulos lo que el Padre ha anunciado. Antes de extender su testimonio deben permanecer en Jerusalén hasta recibir el poder que viene de Dios.

Explicación del versículo

«Yo envío… la promesa de mi Padre» presenta la iniciativa del Señor resucitado y la fidelidad del Padre. Hechos explicará que esta promesa se refiere al Espíritu Santo y recordará la orden de esperar en Jerusalén (Hechos 1:4–5). La misión que Jesús encomienda contará con la presencia y la acción divina.

Los discípulos son testigos, pero deben esperar la provisión de Dios. La orden de permanecer en la ciudad corresponde a ese momento de la historia de la misión. En Pentecostés serán llenos del Espíritu Santo, y comenzará la proclamación pública que Hechos desarrolla (Hechos 2:1–4).

Texto original

La imagen de ser «revestidos» traduce ἐνδύσησθε (*endysēsthe*). Expresa que serán capacitados con ἐξ ὕψους δύναμιν (*ex hypsous dynamin*), «poder desde lo alto». La fuente de esa capacidad es Dios, y su propósito inmediato es el testimonio acerca de Jesús (Hechos 1:8).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

El Padre promete, el Hijo envía y el Espíritu Santo viene a capacitar a los testigos. El Espíritu es la persona divina que enseña, guía en la verdad y da testimonio de Jesucristo; su acción no se reduce a energía impersonal o entusiasmo humano (Juan 14:26; Juan 15:26). Pedro explicará que Jesús exaltado recibió del Padre la promesa del Espíritu y lo derramó sobre su pueblo (Hechos 2:32–33).

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo dependiendo de Dios. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a las Escrituras y confía en su ayuda para dar testimonio del Salvador con fidelidad, amor y valentía.

La ascensión

La ascensión del Señor: Marcos 16:19–20; Hechos 1:9–11.

---

50 Los llevó hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Jesús bendice a sus discípulos cerca de Betania

El Señor conduce a sus discípulos hacia las cercanías de Betania y levanta las manos para bendecirlos. La última escena del Evangelio presenta su partida acompañada por una bendición.

Explicación del versículo

Betania pertenece al entorno del monte de los Olivos, lugar que Lucas ya había relacionado con el camino de Jesús hacia Jerusalén y con sus días finales de ministerio (Lucas 19:29; Lucas 21:37). La expresión «hasta cerca de Betania» sitúa la escena sin señalar un punto geográfico exacto. Hechos relacionará el regreso de los discípulos con el monte de los Olivos (Hechos 1:12).

El tiempo de la escena

Lucas pasa de las instrucciones del Resucitado a su partida mediante una narración resumida. Hechos aclara que Jesús se presentó vivo a sus discípulos durante cuarenta días antes de ser elevado (Hechos 1:3; Hechos 1:9). La cercanía de estas escenas en el Evangelio no obliga a colocar la ascensión en la misma tarde de la resurrección.

Las manos levantadas y la bendición

El gesto de levantar las manos para bendecir tiene antecedentes en las Escrituras: Aarón levantó su mano hacia el pueblo y lo bendijo (Levítico 9:22). Aquí Jesús bendice personalmente a sus discípulos. Lucas no

reproduce las palabras exactas de esa bendición, pero destaca que continúa mientras el Señor se separa de ellos.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado de Jesucristo por su pueblo. El Salvador que cumplió su obra y fue exaltado sigue siendo tu Señor; puedes servirle confiando en su gracia y en la promesa del Espíritu Santo.

---

51 Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

El Señor es llevado al cielo mientras bendice

La partida de Jesús ocurre en medio de su bendición. El Crucificado resucitado es llevado al cielo, y el Evangelio culmina mostrando su exaltación y el gozo de sus discípulos.

Explicación del versículo

«Mientras los bendecía» enlaza la ascensión con el gesto del versículo anterior. La última imagen de Jesús ante sus discípulos es la del Señor que bendice. La separación visible no borra la relación que ha establecido con ellos ni la promesa que acaba de darles (Lucas 24:49–50).

«Fue llevado al cielo» describe su ascensión. Hechos amplía la escena: fue elevado a la vista de los discípulos y una nube lo ocultó de sus ojos. También anuncia que este mismo Jesús volverá (Hechos 1:9–11). El testimonio conserva la identidad del Señor a través de su muerte, resurrección, exaltación y regreso prometido.

La exaltación del Salvador

Jesús había anunciado que el Hijo del Hombre estaría sentado a la derecha del poder de Dios (Lucas 22:69). Pedro explicará que Jesús ha sido exaltado a la derecha de Dios y ha derramado el Espíritu Santo prometido (Hechos 2:32–33). La ascensión pertenece a la victoria del Mesías y a la continuidad de su obra en favor de su pueblo.

Hebreos presenta a Jesús como el gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos y por quien podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia (Hebreos 4:14–16). Su exaltación sostiene la confianza del creyente en el Salvador vivo.

Aplicación editorial

Acércate a Dios por medio de Jesucristo. Tu esperanza está en el Señor resucitado y exaltado, que intercede por los suyos y cumple su promesa de sostenerlos (Hebreos 7:25).

---

52 Ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran alegría,

Adoran a Jesús y regresan con gran alegría

Los discípulos responden a la partida de Jesús adorándolo. Regresan a Jerusalén llenos de gozo, confiados en el Señor resucitado y en la promesa que han recibido.

Explicación del versículo

«Lo adoraron» tiene a Jesús como destinatario. El Evangelio termina con los discípulos reconociendo al Señor cuya identidad se ha revelado en su ministerio, muerte y resurrección. La adoración se encuentra aquí dentro del testimonio más amplio que presenta a Jesús como Hijo de Dios, Salvador y Señor (Lucas 1:32–35; Lucas 2:11).

Su regreso a Jerusalén responde a la instrucción de permanecer en la ciudad hasta recibir el poder de lo alto. La obediencia al Señor acompaña la adoración y la alegría (Lucas 24:49). El siguiente libro mostrará cómo esa espera conduce al comienzo de la misión mediante el Espíritu Santo.

Del dolor al gozo

La tristeza que caracterizaba a los caminantes de Emaús ha dado paso a una alegría compartida. Los discípulos saben que Jesús vive y ha sido exaltado. Su partida visible no se recibe como la derrota que habían temido al verlo crucificado (Lucas 24:17–21; Lucas 24:46–49).

La «gran alegría» también recuerda el anuncio del nacimiento de Jesús, presentado como buena noticia de gran gozo para el pueblo (Lucas 2:10–11). El Salvador anunciado al comienzo ha cumplido su obra y llena de esperanza a sus discípulos.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo y sigue su palabra con alegría agradecida. Su victoria y su promesa te permiten vivir con esperanza mientras sirves a Dios y esperas el regreso de tu Señor.

---

[53] y estaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios.

El Evangelio concluye con la bendición a Dios

Los discípulos permanecen vinculados al templo y bendicen a Dios. La obra de Jesús ha transformado su tristeza en adoración y los prepara para la misión que comenzará con la venida del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

«Continuamente» describe la constancia de su participación y alabanza. El contexto presenta a una comunidad que regresa a Jerusalén con alegría y espera la promesa del Padre. La palabra no exige imaginar que permanecieran sin interrupción dentro del recinto, sin reunirse o vivir en otros lugares (Lucas 24:49–52; Hechos 1:12–14).

El término «templo» se refiere al recinto donde los discípulos podían reunirse y alabar a Dios. No significa que todos hubieran entrado al santuario reservado a los sacerdotes. Hechos continuará describiendo la presencia de los creyentes en el templo y la comunión que también compartían en las casas (Hechos 2:46–47).

El comienzo y el final del Evangelio

Lucas inició su relato con Zacarías sirviendo en el templo y con el anuncio de que Dios actuaría para salvar a su pueblo. Ahora concluye con los discípulos bendiciendo a Dios después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús (Lucas 1:5–17). La alabanza responde a la fidelidad divina que el Evangelio ha mostrado.

Jesús acaba de bendecir a sus discípulos, y ellos ahora bendicen a Dios. En el primer caso, el Señor comunica su favor a los suyos; en el segundo, los discípulos lo alaban y reconocen su bondad. La gracia recibida produce gratitud y adoración.

La historia continúa

La espera en Jerusalén enlaza este final con el comienzo de Hechos. El Señor vivo enviará el Espíritu Santo y su pueblo dará testimonio de él hasta los confines de la tierra (Hechos 1:4–8).

Aplicación editorial

Bendice a Dios por la salvación que te ha dado en Jesucristo. Cultiva la adoración, la comunión y la oración mientras dependes de la guía del Espíritu Santo para servir a tu Señor.

Juan

Introducción al Evangelio según Juan

Juan te invita a conocer a Jesucristo como el Hijo eterno que vino al mundo para revelar al Padre y dar vida. Sus palabras, sus señales, su muerte y su resurrección forman un testimonio que llama a creer en él. La historia conduce desde el Verbo que estaba con Dios antes de la creación hasta el Señor resucitado que recibe, restaura y envía a sus discípulos.

El testigo y la autoría

La antigua tradición cristiana atribuye este Evangelio a Juan, hijo de Zebedeo, uno de los discípulos de Jesús. Dentro del relato, el nombre del autor no aparece como una firma. El cierre vincula el testimonio y la escritura con «el discípulo a quien Jesús amaba», relacionado con la cena, la cruz y los encuentros después de la resurrección (Juan 13:23–26; Juan 19:26–27; Juan 21:24).

La identificación tradicional debe distinguirse de los datos que el propio libro expresa. El plural «sabemos que su testimonio es verdadero» ha dado lugar a preguntas sobre quienes confirmaron o participaron en la transmisión del escrito. No se nombran todas esas personas ni se describen las etapas de redacción. El Evangelio afirma su relación con un testigo cercano a Jesús y presenta lo escrito como un testimonio verdadero dirigido a la fe.

Fecha, contexto y destinatarios

El libro no declara un año ni una ciudad de composición. Suele situarse su forma final en las últimas décadas del siglo I, frecuentemente alrededor de los años noventa. La tradición lo relaciona con Éfeso, en Asia Menor. Son referencias históricas que ayudan a situarlo, sin convertir una fecha o un lugar discutidos en una afirmación explícita del narrador.

No se nombra a un destinatario individual. Las explicaciones de términos y costumbres permiten pensar en lectores que necesitaban comprender el entorno judío de Jesús. El propósito alcanza tanto a quienes deben recibir al Salvador como a quienes necesitan ser afirmados en la fe. El relato muestra conflictos, temor a la exclusión y resistencia al testimonio, pero también la fe de personas muy distintas.

Género y propósito

Es un evangelio: una narración de la persona, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesús que comunica la buena noticia de la salvación. Sus escenas tienen una elaboración literaria cuidadosa. Los diálogos, los malentendidos, las imágenes y las señales permiten avanzar en el reconocimiento del Hijo enviado por el Padre.

Su finalidad se declara en Juan 20:30–31: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. El libro selecciona acontecimientos verdaderos para conducir a esa respuesta. No pretende narrar cada acto de Jesús, como recuerda también Juan 21:25.

Un recorrido por el libro

1. **1:1–18:** el prólogo presenta al Verbo eterno que es Dios, se hace carne y da a conocer al Padre.
2. **1:19–12:50:** el testimonio de Juan el Bautista, el llamado de los primeros discípulos, las señales y las conversaciones revelan la identidad de Jesús y las distintas respuestas a él. Su ministerio público avanza entre la fe y la oposición hasta la llegada de su hora.
3. **13–17:** la cena, el lavado de los pies, el mandamiento del amor, la promesa del Espíritu y la oración al Padre preparan a los discípulos para la partida de Jesús y para su misión.

4. **18–19:** el arresto, los interrogatorios, la condena, la crucifixión y la sepultura muestran la entrega consciente del Hijo y el cumplimiento de las Escrituras.
5. **20:** el sepulcro vacío y los encuentros con María Magdalena, los discípulos y Tomás afirman la realidad de la resurrección y culminan en la confesión del Señor y en el propósito de recibir vida por la fe.
6. **21:** la pesca y la comida junto al lago, la restauración de Pedro y la declaración sobre el testimonio verdadero muestran el cuidado del Resucitado y el llamado a seguirlo.

El Hijo revela al Padre

El prólogo llama a Jesús el Verbo, λόγος (*logos*): la Palabra personal que estaba con Dios y era Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y él se hizo carne. Su humanidad verdadera permite conocer la gloria del Hijo que revela al Padre (Juan 1:1–18).

Su misión está fundada en esa relación eterna. Jesús habla las palabras del Padre, realiza sus obras y recibe el honor que le corresponde al Hijo. La confesión de Tomás, «Señor mío y Dios mío», expresa personalmente la identidad revelada desde el comienzo (Juan 5:19–23; Juan 20:28). El Padre y el Hijo son distintos, y el Evangelio mantiene la unidad del único Dios.

El Espíritu Santo y la comunión con Dios

Jesús promete otro Consolador, el Espíritu de la verdad. Él enseñará, recordará las palabras del Señor, dará testimonio de él y lo glorificará. Su guía permanece unida a la revelación del Hijo y del Padre (Juan 14:16–17; Juan 14:26; Juan 16:13–15).

El Espíritu Santo es la persona divina que acompaña la vida y el testimonio de los creyentes. El Padre lo da y el Hijo lo envía. La acción del único Dios recibe así una expresión personal: el Padre ama y envía, el Hijo revela y salva, y el Espíritu guía en la verdad y hace conocido al Salvador. Sus personas permanecen distinguidas en una misma obra de gracia.

La vida se recibe por gracia mediante la fe

El Padre envía al Hijo por amor al mundo. Quien cree recibe vida eterna; quien rechaza la luz permanece bajo juicio. La salvación tiene un centro personal: Jesucristo, el camino al Padre, el único Salvador en quien se encuentra la vida (Juan 3:16–21; Juan 14:6).

Esa vida comienza en la relación con Dios y tiene una plenitud futura en la resurrección y la comunión con Jesús. El creyente ya ha pasado de muerte a vida y espera ser levantado por el Hijo (Juan 5:24; Juan 6:40). La obediencia, el amor y el servicio son fruto de la gracia recibida, como muestra la imagen de permanecer en la vid (Juan 15:1–12).

Las señales y las respuestas de las personas

Las señales revelan quién es Jesús. El agua convertida en vino, el alimento compartido, la vista concedida al ciego y la vida devuelta a Lázaro conducen hacia su persona. Él mismo se presenta como el pan de vida y como la resurrección y la vida (Juan 6:35; Juan 11:25–27).

El libro permite reconocer respuestas diversas: búsqueda, incomprensión, fe, temor, rechazo y adoración. Nicodemo, la mujer samaritana, el hombre que recibió la vista, Marta, María Magdalena, Pedro y Tomás son personas concretas dentro de esa historia. El Salvador recibe preguntas, confronta el pecado y forma una fe que aprende a depender de él.

Las Escrituras, la Pascua y la gloria de la cruz

La vida de Jesús está enraizada en la revelación dada a Israel. El testimonio de Moisés, las promesas, los salmos y los profetas iluminan su misión. La imagen del Hijo levantado recuerda la serpiente levantada por Moisés, y la figura del Cordero de Dios conduce a contemplar la entrega que quita el pecado (Juan 3:14–15; Juan 1:29).

La llegada de su hora une sufrimiento y glorificación. Jesús acepta la copa del Padre, da su vida voluntariamente y lleva su obra a cumplimiento. La resurrección manifiesta la victoria de esa entrega y transforma la tristeza de los discípulos en alegría (Juan 10:17–18; Juan 19:30; Juan 20:19–20).

El amor, el servicio y el testimonio

El discípulo recibe el amor de Jesús y aprende a amar conforme a él. El lavado de los pies, el mandamiento nuevo y el cuidado confiado a Pedro muestran una autoridad que sirve y una fe que se vuelve atención concreta al prójimo (Juan 13:12–17; Juan 13:34–35; Juan 21:15–17).

El Resucitado da paz y envía a los suyos. Su testimonio alcanzará a quienes no estuvieron presentes en los primeros encuentros, pero reciben la palabra acerca del Señor. La misión está sostenida por el Espíritu Santo y tiene como centro la verdad y el perdón que se reciben en Cristo (Juan 17:20–23; Juan 20:21–23).

Escuchar cada voz dentro de su contexto

Las conversaciones incluyen afirmaciones de Jesús, preguntas de quienes lo buscan y acusaciones de sus adversarios. Cada voz debe reconocerse dentro de la escena. La expresión «los judíos» tiene sentidos distintos según el contexto y con frecuencia señala a autoridades opositoras; Jesús, sus discípulos y muchas personas que creen también pertenecen al pueblo judío. El Evangelio llama a recibir al Salvador y a amar la verdad, no a despreciar a un pueblo.

Aplicación editorial

Al leer Juan, pregunta qué revela cada escena acerca de Jesucristo y cómo responde la persona que está ante él. Pon tu fe en el Hijo que murió y resucitó, acércate por él a tu Padre celestial y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Que la vida dada por gracia produzca en ti amor, obediencia, servicio y una esperanza firme en la comunión con tu Señor.

Capítulo 1

El Verbo hecho carne

---

[1] En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

El Verbo eterno estaba con Dios y era Dios

Juan comienza antes de los acontecimientos de la vida terrenal de Jesús. El Verbo ya existía en el principio, estaba en relación con Dios y era Dios. Este es el que se hizo carne y se dio a conocer como Jesucristo.

Explicación del versículo

«En el principio» recuerda la apertura de Génesis, donde Dios crea los cielos y la tierra (Génesis 1:1). Juan dirige la mirada al Verbo que ya existía cuando comenzó la creación. El versículo siguiente reafirma su presencia con Dios, y el tercero declara que todo fue hecho por medio de él. Así, el Verbo queda del lado del Creador, anterior a todo lo creado.

«El Verbo» traduce el término griego que también puede expresarse como «la Palabra». El propio prólogo explica a quién se refiere: el Verbo se hizo carne, habitó entre nosotros y manifestó la gloria del Unigénito del Padre; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:14–18). Juan presenta a una persona que revela a Dios, actúa en la creación y entra en la historia humana.

«Estaba con Dios» expresa la relación personal del Verbo con Dios, identificado como el Padre al final del prólogo. El Hijo no es la misma persona que el Padre. La frase siguiente, «el Verbo era Dios», afirma su

plena divinidad. Ambas afirmaciones deben recibirse juntas: comunión personal con el Padre y verdadera naturaleza divina.

Exégesis del pasaje

Las tres cláusulas avanzan desde la existencia del Verbo hacia su relación con Dios y su identidad divina. El verbo «era» se repite, mientras que en el relato de la creación se hablará de lo que «fue hecho». La eternidad del Hijo se entiende a partir del conjunto: ya estaba en el principio y nada de lo creado llegó a existir sin él (Juan 1:2–3). Jesús hablará también de la gloria que tenía junto al Padre antes de que existiera el mundo (Juan 17:5).

Texto original

λόγος (*logos*) significa «palabra» y se traduce aquí «Verbo». Su sentido en este pasaje se define por lo que Juan afirma de él. La frase θεὸς ἦν ὁ λόγος (*theos ēn ho logos*) tiene «el Verbo» como sujeto y afirma de él que era Dios. La ausencia de artículo ante «Dios» no exige traducir «un dios»; esta construcción destaca lo que el Verbo es, sin identificarlo como la misma persona que el Padre.

La revelación que gobierna el Evangelio

Este comienzo prepara al lector para comprender las obras, las palabras, la cruz y la resurrección de Jesús. Quien salva es el Hijo eterno que revela al Padre. Al final, Tomás se dirigirá a Jesús resucitado como su Señor y su Dios (Juan 20:28).

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo con la confianza y la adoración que merece. El Salvador que se acercó a nosotros es verdaderamente Dios y puede darte a conocer al Padre. Su gracia tiene el fundamento firme de su identidad eterna.

---

[2] Él estaba en el principio con Dios.

El mismo Verbo estaba con Dios desde el principio

Juan reafirma que el Verbo del que acaba de hablar ya estaba con Dios en el principio. El que se hará carne es el Hijo cuya comunión con el Padre precede a la creación.

Explicación del versículo

«Él» retoma al Verbo del primer versículo y reúne las afirmaciones anteriores. Quien era Dios estaba en el principio con Dios. La repetición mantiene unidas su divinidad y su relación personal con el Padre antes de describir la creación por medio de él (Juan 1:1–3).

El prólogo no presenta primero a una palabra impersonal que después llegara a convertirse en alguien distinto. Habla del mismo Verbo que actúa en la creación y que se hace carne. La continuidad de su identidad permite reconocer a Jesucristo como el Hijo que existía antes de su vida humana (Juan 1:14–18).

Texto original

El demostrativo οὗτος (*houtos*) puede expresarse como «este» o «él». Remite al mismo Verbo descrito en el versículo anterior. La expresión «con Dios» vuelve a señalar su relación personal con él, y el cierre del prólogo hará explícita la cercanía del Unigénito con el Padre (Juan 1:18).

La comunión eterna del Padre y del Hijo

En su oración, Jesús hablará de la gloria que tenía junto al Padre antes de la existencia del mundo y del amor del Padre anterior a su fundación (Juan 17:5; Juan 17:24). Estas palabras desarrollan la relación que Juan presenta desde el comienzo del Evangelio.

La misión de Jesús revela en la historia al Hijo que ya estaba con el Padre. Su encarnación expresa la iniciativa de Dios para dar vida y salvación a los seres humanos. El Evangelio invita a conocer al Padre por medio de quien lo conoce y lo revela.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo. Tu Salvador conoce al Padre en una comunión que precede a la creación y puede revelártelo con verdad. Confía en él y recibe la vida que vino a darte.

---

[3] Todo fue hecho por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho.

Toda la creación llegó a existir por medio del Verbo

Juan atribuye al Verbo una participación universal en la creación. Todo fue hecho por medio de él, y nada de lo creado existe al margen de su acción.

Explicación del versículo

«Todo» abarca lo que ha llegado a existir. La segunda parte repite la afirmación en forma negativa: sin él no fue hecho nada. Esa doble formulación excluye excepciones dentro del conjunto de las cosas creadas. El Verbo, que ya estaba en el principio con Dios, no queda incluido como una de esas criaturas (Juan 1:1–2).

«Por medio de él» muestra su acción en la obra creadora de Dios. El Padre y el Hijo no aparecen como dos dioses rivales ni como creadores independientes. El prólogo ha afirmado que el Verbo estaba con Dios y era Dios; ahora presenta la creación como realizada por medio de él.

Texto original

πάντα δι’ αὐτοῦ ἐγένετο (*panta di’ autou egeneto*) significa «todo llegó a existir por medio de él». El verbo usado para lo creado contrasta con el «era» de los primeros versículos. El énfasis recae en la dependencia de toda criatura respecto del Verbo.

Las palabras finales que se traducen «lo que ha sido hecho» pueden puntuarse como cierre de la afirmación sobre la creación o como comienzo de la frase sobre la vida en las ediciones del texto griego. Esta traducción las une a la afirmación sobre la creación. Esa relación refuerza que nada de lo creado llegó a existir sin el Verbo, antes de pasar a la vida que está en él.

Relaciones bíblicas

Colosenses afirma que todo fue creado por medio de Cristo y para él, y que él existe antes de todas las cosas. Hebreos declara que Dios hizo el universo por medio de su Hijo y que él sostiene todas las cosas con su palabra poderosa (Colosenses 1:15–17; Hebreos 1:1–3). Estos pasajes muestran la grandeza del Salvador y la dependencia de la creación respecto de él.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como tu Creador y Señor. Tu vida le pertenece, y el mundo que habitas lleva la dignidad de ser obra de Dios. Recibe con gratitud sus dones y confía tu salvación al Hijo por medio de quien todo fue hecho.

---

[4] En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La vida que está en el Verbo ilumina a la humanidad

La fuente de la vida se encuentra en el Verbo. Esa vida es luz para los seres humanos: por medio de Jesucristo, Dios se da a conocer y ofrece la vida que vence la muerte.

Explicación del versículo

«En él estaba la vida» continúa la afirmación de que todo fue hecho por medio del Verbo. La vida depende de él y tiene en él su fuente. A lo largo del Evangelio, Jesús se revelará como el que da vida a quienes creen y los llama de la muerte a la vida (Juan 5:21–26).

«La vida era la luz de los hombres» une dos imágenes que recorrerán el libro. La luz permite conocer, orienta el camino y pone de manifiesto lo que permanece oculto. Jesús revela al Padre y muestra la verdad de la condición humana, llamando a salir de las tinieblas hacia la vida que él da (Juan 3:19–21; Juan 8:12).

Texto original

ζωή (*zōē*), «vida», es una palabra central en Juan. Aquí aparece en el Verbo que es fuente de la creación; después el Evangelio desarrollará el don de la vida eterna por medio de él. «Los hombres» traduce una expresión que abarca a la humanidad, sin limitar la luz a los varones.

Relaciones bíblicas

El Salmo 36 une la fuente de la vida y la luz que permite ver (Salmos 36:9). Juan presenta esa vida y esa luz en relación con el Verbo. Jesús mismo declarará que quien lo sigue tendrá «la luz de la vida» (Juan 8:12).

El propósito del Evangelio culminará en que, creyendo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, los lectores tengan vida en su nombre (Juan 20:30–31). La vida anunciada al comienzo es el don que el Salvador ofrece.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la vida y la orientación que necesitas. Su palabra revela al Padre, descubre el pecado y te conduce hacia la gracia que restaura tu relación con Dios.

---

[5] La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Las tinieblas no vencieron a la luz

La luz del Verbo resplandece en medio de las tinieblas y no es derrotada por ellas. Desde el comienzo, Juan presenta la oposición que Jesús enfrentará y la victoria que su obra hará manifiesta.

Explicación del versículo

La luz del versículo anterior continúa resplandeciendo. El cambio a la expresión presente «resplandece» destaca su acción frente a las tinieblas. El Evangelio mostrará cómo Jesús revela al Padre y ofrece vida en un mundo que también lo rechaza (Juan 1:10–12).

Las tinieblas describen el ámbito del pecado, del engaño y de la oposición a la verdad. Juan explicará que las personas pueden amar las tinieblas porque sus obras son malas y evitar así que sean expuestas por la luz (Juan 3:19–21). El contraste tiene una dimensión moral y espiritual dentro de la relación con Cristo.

Texto original

κατέλαβεν (*katelaben*) puede expresar alcanzar, apoderarse de algo o comprenderlo, según el contexto. «No la vencieron» recoge aquí la incapacidad de las tinieblas para dominar la luz. En otra enseñanza, Jesús empleará el mismo verbo al advertir que las tinieblas pueden alcanzar a quienes no caminan mientras tienen la luz (Juan 12:35–36).

La victoria del Señor

La oposición llegará hasta la crucifixión, pero la muerte no pondrá fin a la obra de Jesús. El Señor anunciará su victoria sobre el mundo, y su resurrección confirmará la vida que ofrece (Juan 16:33; Juan 20:19–20). La luz y las tinieblas no son poderes iguales que mantienen un equilibrio eterno: el Evangelio proclama la victoria del Hijo.

Aplicación editorial

Camina en la verdad de Jesucristo y confía en su victoria. Al reconocer tu pecado, acude a su gracia; aun en medio de oposición y dolor, la luz del Salvador sostiene tu esperanza.

Juan, testigo de la luz

---

6 Hubo un hombre enviado por Dios, llamado Juan.

Juan fue enviado por Dios como testigo

Después de presentar al Verbo eterno, el prólogo introduce a un hombre enviado por Dios: Juan. Su tarea será dar testimonio de la luz para que las personas crean en Jesucristo.

Explicación del versículo

Este Juan es el que bautizaba y preparaba al pueblo para la manifestación del Mesías. El capítulo desarrollará su testimonio cuando los enviados de Jerusalén le pregunten por su identidad y cuando señale a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1:19–29). El nombre de este personaje no identifica aquí al narrador del Evangelio.

La expresión «un hombre» distingue al testigo del Verbo presentado como eterno y divino. Juan pertenece a la historia humana y recibe una misión de Dios. Su autoridad para servir procede de ese envío, y el valor de su testimonio consiste en conducir a otros hacia el Señor.

«Enviado por Dios» muestra que la preparación para la llegada de Jesús forma parte de la iniciativa divina. Lucas relata el anuncio del nacimiento de Juan y su tarea de preparar al pueblo para el Señor (Lucas 1:13–17). El cuarto Evangelio concentra la atención en la función de su testimonio.

El lugar del mensajero

Juan explicará que no es el Cristo y que su servicio consiste en preparar el camino del Señor. También declarará que no es digno de desatar la correa de la sandalia de aquel que viene después de él (Juan 1:20–27). Su grandeza como servidor se manifiesta en la fidelidad con que señala a Jesucristo.

Aplicación editorial

Sirve a Dios haciendo visible la verdad de su Hijo. Los dones y las responsabilidades que recibes encuentran su propósito cuando ayudan a otros a conocer a Jesucristo y a confiar en él.

---

7 Él vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.

El testimonio de Juan conduce a creer en la luz

Juan recibe una misión con un propósito claro: hablar de la luz para que las personas crean. Su testimonio es un medio por el que otros pueden llegar a reconocer a Jesucristo.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué fue enviado Juan. Su tarea consiste en dar testimonio «de la luz», identificada en el prólogo con la vida del Verbo. Más adelante hablará de lo que ha visto acerca de Jesús y lo señalará como el Cordero de Dios (Juan 1:29–34).

«A fin de que todos creyeran» describe la finalidad de su servicio. El alcance de la invitación es amplio, aunque el relato también mostrará respuestas de rechazo. El propósito del testimonio no afirma que toda persona haya creído automáticamente; llama a recibir al Señor.

Exégesis del pasaje

«Por medio de él» se refiere aquí a Juan como testigo. Las personas son llamadas a creer por medio de su testimonio, mientras que el objeto de la fe es aquel de quien habla. El versículo siguiente aclara expresamente que Juan no era la luz (Juan 1:8).

La diferencia entre el testigo y el Salvador permite comprender el servicio de Juan. Dios usa su voz para conducir a las personas hacia Cristo. Cuando dos de sus discípulos lo oigan señalar a Jesús, lo seguirán a él (Juan 1:35–37).

El testimonio y el propósito del Evangelio

El libro entero busca conducir al lector a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y a tener vida en su nombre (Juan 20:30–31). La misión de Juan anticipa ese propósito: dar un testimonio verdadero que dirija la fe hacia Jesucristo.

Aplicación editorial

Al compartir el evangelio, dirige la atención al Salvador. Tu testimonio puede servir a otros, pero la vida y el perdón que necesitan se encuentran en Jesucristo. Habla de él con claridad y fidelidad.

---

[8] Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

Juan señala la luz sin ocupar su lugar

El prólogo precisa el lugar de Juan: es un testigo enviado por Dios, pero la luz es Jesucristo. La fidelidad de su misión consiste en darlo a conocer.

Explicación del versículo

La aclaración protege el centro del anuncio. Juan tiene una tarea decisiva en la preparación y el testimonio, pero la vida que ilumina a los seres humanos pertenece al Verbo. El testigo habla de alguien mayor que él y conduce a otros hacia ese Señor (Juan 1:4–7).

El contraste aparece también en las respuestas de Juan a quienes le preguntan si es el Cristo. Reconoce con claridad que no lo es y se identifica como la voz que prepara el camino (Juan 1:20–23). Su humildad nace de comprender la misión que ha recibido.

La luz y la lámpara

Más adelante, Jesús llamará a Juan una lámpara que ardía y alumbraba, mientras afirmará que su propio testimonio es mayor: las obras que el Padre le ha dado realizar dan testimonio de él (Juan 5:33–36). La imagen reconoce el valor del servicio de Juan y mantiene la diferencia entre el mensajero y el Hijo.

De forma semejante, Juan se alegrará de que las personas acudan a Jesús y declarará que él debe crecer mientras el testigo disminuye (Juan 3:27–30). El fruto de su ministerio es que Cristo sea reconocido.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud a quienes te enseñan la palabra de Dios y conserva tu fe puesta en Jesucristo. Si tú enseñas o sirves, busca que otros conozcan al Señor y crezcan en su gracia.

---

9 La luz verdadera, que ilumina a todo ser humano, venía al mundo.

La luz verdadera venía al mundo

El prólogo vuelve del testigo a aquel de quien habla. Jesucristo es la luz verdadera que viene al mundo e ilumina a los seres humanos con la revelación de Dios.

Explicación del versículo

«La luz verdadera» identifica al Verbo como la revelación plena y digna de confianza. Juan el Bautista da testimonio, pero la luz pertenece al Señor mismo. La palabra «verdadera» destaca la realidad que cumple el propósito divino y que puede orientar a toda persona (Juan 1:4–8).

«Venía al mundo» prepara la afirmación de que el Verbo se hizo carne. El Hijo eterno entra en la historia humana y da a conocer al Padre. Más adelante, Jesús describirá su venida como la llegada de la luz para que quienes crean en él no permanezcan en tinieblas (Juan 1:14–18; Juan 12:46).

Exégesis del pasaje

«Ilumina a todo ser humano» expresa el alcance de su luz. Jesucristo revela a Dios y pone al descubierto la condición humana. La frase no afirma que toda persona reciba automáticamente la salvación: los versículos siguientes describen el rechazo de algunos y la recepción por la fe de quienes llegan a ser hijos de Dios (Juan 1:10–13).

El participio ἐρχόμενον (*erchomenon*), «que viene», permite otra relación gramatical, presente en algunas traducciones: «todo ser humano que viene al mundo». La lectura de este versículo relaciona la venida con la luz, en coherencia con la presencia del Verbo en el mundo y con su encarnación. En ambos casos, el centro de la afirmación es la luz que procede de él.

Aplicación editorial

Acoge la luz de Jesucristo con fe. Permite que su palabra revele lo que necesitas reconocer, te conduzca al Padre y forme tus decisiones en la verdad.

---

10 Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció.

El mundo no reconoció a su Creador

El Verbo estaba presente en el mundo que fue hecho por medio de él. Sin embargo, la humanidad no lo reconoció. Juan presenta así la gravedad del rechazo al Señor que viene a dar vida.

Explicación del versículo

La repetición de «mundo» une la creación con la respuesta humana. El Verbo no llega a un ámbito ajeno a su acción creadora: el mundo existe por medio de él. Esta afirmación retoma la enseñanza de que todo fue hecho por medio del Verbo (Juan 1:3).

«El mundo no lo conoció» describe una falta de reconocimiento que el relato desarrollará como rechazo. El Creador se acerca a los seres humanos, pero encuentra incredulidad y oposición. La siguiente frase precisará que los suyos no lo recibieron (Juan 1:11).

El sentido de «mundo»

κόσμος (*kosmos*) puede señalar la creación, el ámbito de la vida humana o la humanidad en su oposición a Dios, según el contexto. Aquí la misma palabra enlaza la realidad creada con las personas capaces de reconocer o rechazar al Verbo. No significa que cada ser humano haya respondido exactamente de la misma manera, pues el versículo 12 hablará de quienes sí lo recibieron.

El amor de Dios ante el rechazo

El Evangelio mostrará que Dios ama al mundo y envía a su Hijo para que quien cree en él tenga vida eterna (Juan 3:16–17). El rechazo revela la necesidad humana de salvación; la venida del Hijo manifiesta la gracia de Dios hacia quienes la necesitan.

Conocer a Jesús implica recibir la verdad de su persona y confiar en él. El propósito del Evangelio es conducir a esa fe, para que el lector tenga vida en su nombre (Juan 20:30–31).

Aplicación editorial

Reconoce en Jesucristo a tu Creador y Salvador. Escucha su palabra y responde a su gracia con fe, gratitud y una obediencia que nazca del amor recibido.

---

11 Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron.

Los suyos no lo recibieron

El Verbo vino al ámbito que le pertenecía y encontró rechazo entre los suyos. La afirmación destaca el dolor de una venida que debía ser acogida y prepara el contraste con quienes sí creen en él.

Explicación del versículo

«Vino a lo suyo» continúa la afirmación de que el mundo fue hecho por medio del Verbo. Su venida tiene lugar dentro de la historia que pertenece a Dios y, de manera particular, en medio del pueblo que había recibido sus promesas. El Evangelio mostrará a Jesús como el Mesías esperado de Israel (Juan 1:41; Juan 1:45–49).

Texto original

Juan distingue τὰ ἴδια (*ta idia*), «lo suyo», de οἱ ἴδιοι (*hoi idioi*), «los suyos». La primera expresión señala lo que le pertenece; la segunda, a las personas que debían recibirlo. El cambio concentra la atención en una respuesta personal de acogida o rechazo.

«No lo recibieron» va más allá de no identificar un nombre o desconocer un dato. Describe la falta de acogida al que viene de Dios. El versículo siguiente explicará la respuesta contraria: recibirlo equivale a creer en su nombre (Juan 1:12).

El alcance de la afirmación

Juan describe un rechazo real y extendido, sin afirmar que toda persona de Israel haya rechazado a Jesús. Los primeros discípulos del capítulo proceden de ese mismo pueblo, y el contraste con «todos los que lo recibieron» queda abierto desde el comienzo. La lectura debe conservar ambas respuestas y evitar atribuir culpa colectiva hereditaria a un pueblo.

Aplicación editorial

Recibe personalmente a Jesucristo. La familiaridad con la historia bíblica o con una comunidad de fe debe conducirte a confiar en el Salvador y a acoger la verdad de su palabra.

Hijos de Dios por la fe en Jesucristo

---

12 Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios.

Recibir a Cristo y llegar a ser hijos de Dios

Frente al rechazo, Juan anuncia el don que reciben quienes creen en Jesucristo: él les concede el derecho de llegar a ser hijos de Dios. Esta relación nace de la gracia divina y se recibe por la fe.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una respuesta diferente de la descrita en los versículos anteriores. Aunque el mundo no lo reconoció y los suyos no lo recibieron, hay quienes sí acogen al Verbo. La expresión «a todos» abre la promesa a cada persona que cree, sin convertir la procedencia familiar o social en una condición adicional.

El propio versículo explica qué significa recibirlo: son «los que creen en su nombre». Creer en el nombre de Jesús es confiar en la persona que ese nombre da a conocer, con su identidad y su obra. La frase no propone repetir un nombre como fórmula, sino recibir con fe al Hijo que revela al Padre y da vida (Juan 3:16–18; Juan 20:31).

Texto original

ἐξουσίαν (*exousian*), traducido «derecho», expresa aquí una condición legítima que Cristo concede. Él autoriza y capacita a quienes creen para ser reconocidos como hijos de Dios. La filiación se recibe de él; no se obtiene por un mérito que obligue a Dios a concederla.

Hijos por gracia y el Hijo único

Los creyentes llegan a ser hijos de Dios por el don que reciben en Cristo. El prólogo distingue esa relación del lugar único del Hijo que ya estaba con el Padre y era Dios (Juan 1:1–2; Juan 1:18). La gracia nos introduce en una relación filial con el Padre sin convertirnos en dioses ni igualarnos al Hijo eterno.

El versículo siguiente aclarará el origen de esta vida: el nacimiento procede de Dios. Más adelante, Jesús explicará a Nicodemo la necesidad de nacer del Espíritu (Juan 1:13; Juan 3:3–8). La fe recibe la salvación que la iniciativa divina hace posible.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y acude al Padre como hijo recibido por gracia. Tu seguridad descansa en el don de tu Salvador; la obediencia y el amor son la respuesta agradecida a esa nueva relación.

---

13 Estos no nacieron de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

El nacimiento de los hijos de Dios procede de él

Juan explica el origen de la filiación anunciada en el versículo anterior. Quienes reciben a Cristo llegan a ser hijos de Dios por una vida que Dios mismo da.

Explicación del versículo

«Estos» se refiere a quienes recibieron al Verbo y creen en su nombre. El versículo no cambia de sujeto para hablar del nacimiento físico de Jesús; explica el nacimiento de los creyentes como hijos de Dios (Juan 1:12–13).

Las tres negaciones descartan que esa relación se origine simplemente en la descendencia, el deseo o la decisión humana que intervienen en un nacimiento natural. Pertenecer a una familia o a un pueblo, o querer producir por medios humanos esa nueva vida, no crea la filiación divina. «Sino de Dios» identifica positivamente su fuente.

Texto original

La expresión ἐξ αἱμάτων (*ex haimatōn*) contiene el plural «de sangres» y alude al origen humano o a la descendencia. «Carne» aparece dentro de la descripción del nacimiento natural. El versículo siguiente dirá que el Verbo se hizo carne, de modo que aquí esa palabra no implica que el cuerpo o la condición humana sean malos por sí mismos.

La referencia a «voluntad de varón» puede entenderse en relación con la decisión del hombre o del esposo en la generación humana. El punto común de las expresiones es que el nacimiento como hijo de Dios no procede de la capacidad de los progenitores. El verbo final, en plural, afirma que los creyentes «nacieron» de Dios.

La vida que da el Espíritu

Jesús desarrollará esta enseñanza al hablar con Nicodemo: lo nacido de la carne es carne y lo nacido del Espíritu es espíritu (Juan 3:3–8). La nueva vida es obra de Dios. El llamado a creer y la iniciativa divina aparecen juntos en el prólogo, sin convertir la fe en un mérito que produzca o compre la salvación.

Aplicación editorial

Agradece a Dios la vida que recibes por medio de Jesucristo. Tu relación con el Padre descansa en su gracia; busca que el Espíritu Santo forme en ti una vida conforme a la verdad de tu Salvador.

El Verbo encarnado revela al Padre

---

14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
Contemplamos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

El Verbo eterno entró de verdad en nuestra condición humana. En Jesucristo, el Hijo único del Padre, los testigos contemplaron la gloria divina llena de gracia y de verdad.

Explicación del versículo

«El Verbo» es el mismo que estaba en el principio con Dios, era Dios y actuó en la creación de todo. «Se hizo carne» afirma su encarnación: asumió una humanidad real. El Hijo eterno no dejó de ser Dios al hacerse hombre; se acercó a nosotros en una vida humana que el Evangelio mostrará capaz de cansancio, lágrimas, sed y muerte (Juan 1:1–3; Juan 4:6; Juan 11:35; Juan 19:28–30).

«Habitó entre nosotros» presenta la presencia cercana del Verbo en la historia. Los testigos pudieron conocerlo y contemplar su gloria en sus palabras, sus obras y el cumplimiento de su misión. Juan dirá que el primer signo manifestó su gloria y condujo a los discípulos a creer en él (Juan 2:11).

Texto original y la presencia de Dios

σὰρξ ἐγένετο (*sarx egeneto*) significa «se hizo carne». Aquí «carne» expresa la condición humana que el Verbo asumió; no atribuye pecado al Hijo. El verbo ἐσκήνωσεν (*eskēnōsen*), «habitó», está relacionado con la imagen de poner una tienda. Unido a la mención de la gloria, recuerda el tabernáculo donde Dios manifestó su presencia en medio de Israel (Éxodo 25:8–9; Éxodo 40:34–35).

La gloria del Unigénito

«Unigénito» expresa la relación única del Hijo con el Padre. El término μονογενής (*monogenēs*) puede describir al hijo único y, en otros contextos, al que ocupa un lugar singular, como Isaac en relación con la promesa (Lucas 7:12; Hebreos 11:17–18). Aplicado a Jesús, señala su filiación incomparable. Su eternidad ya ha sido afirmada al comienzo; el título no lo presenta como una criatura que empezó a existir.

«Lleno de gracia y de verdad» describe al Hijo que revela el favor y la fidelidad de Dios. El lenguaje recuerda la proclamación divina ante Moisés, donde Jehová se dio a conocer como abundante en misericordia y verdad (Éxodo 34:5–7). En Jesús, esa revelación alcanza su manifestación plena.

La gloria que culmina en la entrega

La gloria del Hijo no queda limitada a sus milagros. El Evangelio relacionará su hora con la entrega de su vida y la glorificación del Padre (Juan 12:23–28; Juan 17:1–5). El que revela a Dios es también quien muere y resucita para dar vida.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con confianza: tu Salvador se acercó verdaderamente a nuestra humanidad y revela al Padre con gracia y verdad. Recibe su palabra y permite que su amor forme tu manera de tratar a los demás.

---

[15] Juan da testimonio de él y ha proclamado: «Este era aquel de quien dije: “El que viene después de mí está por delante de mí, porque existía antes que yo”».

Jesús viene después de Juan y existía antes que él

El testimonio de Juan afirma la grandeza de Jesús y su existencia anterior. Aunque su manifestación pública viene después del servicio del Bautista, el Hijo lo precede y tiene una dignidad superior.

Explicación del versículo

El prólogo incorpora la proclamación de Juan para confirmar lo que acaba de declarar acerca del Verbo encarnado. El testigo no dirige la atención hacia sí mismo: anuncia al que ocupa el primer lugar y existía antes que él.

«El que viene después de mí» corresponde al orden en que se desarrolla el testimonio del Bautista y se manifiesta Jesús ante el pueblo. «Está por delante de mí» señala su superioridad. La razón ofrecida, «porque existía antes que yo», lleva al lector a la existencia del Verbo presentada desde los primeros versículos (Juan 1:1–3).

Exégesis del pasaje

El contraste entre «después» y «antes» no se reduce al prestigio que Jesús alcanzará en el futuro. El testimonio vincula su primacía con una existencia anterior. Lucas sitúa el nacimiento de Juan antes del nacimiento humano de Jesús; el cuarto Evangelio abre una perspectiva más profunda al presentar al Hijo eterno (Lucas 1:24–36).

Juan repetirá estas palabras al identificar a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1:29–30). La grandeza del Señor incluye la obra por la que quita el pecado del mundo. El que es anterior al testigo se acerca como Salvador.

El lugar del servidor

El Bautista reconoce que su misión consiste en dar testimonio de aquel que lo supera. Más adelante, su alegría será que Cristo crezca y él disminuya (Juan 3:29–30).

Aplicación editorial

Da a Jesucristo el primer lugar en tu confianza y en tu servicio. La alegría del discípulo consiste en que el Señor sea conocido y honrado, porque de él procede la vida que anuncia.

---

16 Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.

De la plenitud de Cristo recibimos gracia sobre gracia

El Verbo encarnado está lleno de gracia y verdad, y de esa abundancia reciben quienes creen en él. Juan presenta la vida cristiana como un don sostenido por la plenitud de Jesucristo.

Explicación del versículo

«De su plenitud» retoma la descripción del Hijo como lleno de gracia y verdad. Él es la fuente de lo que los creyentes reciben; su suficiencia responde a la necesidad humana. El énfasis recae en la abundancia del Salvador y en el carácter recibido de sus dones (Juan 1:14).

«Todos hemos recibido» incorpora al narrador entre quienes han sido beneficiados por Cristo. En el contexto del prólogo, son quienes lo reciben y creen en su nombre. La frase no declara que toda la humanidad haya recibido automáticamente la filiación divina, pues Juan acaba de distinguir entre el rechazo y la fe (Juan 1:10–13).

Texto original

La expresión χάριν ἀντὶ χάριτος (*charin anti charitos*) se traduce «gracia sobre gracia». Comunica la continua abundancia del favor recibido de Cristo, una gracia que da paso a nuevas manifestaciones de su bondad.

La preposición permite también entender una gracia que ocupa el lugar de otra. Por eso algunos relacionan la frase con el paso de los dones recibidos bajo Moisés a su plenitud en Jesucristo, tema del versículo siguiente. La traducción «gracia sobre gracia» destaca la abundancia continua; ambas explicaciones reconocen a Dios como fuente del don y a Cristo como su plenitud (Juan 1:17).

La gracia que sostiene la vida

El don de Cristo alcanza su centro en la vida y el perdón que su muerte y resurrección hacen posibles. El Evangelio llama a creer en él para tener vida, y presenta al buen pastor que da su vida por las ovejas (Juan 10:10–11; Juan 20:31).

Aplicación editorial

Vive agradecido por lo que recibes de Jesucristo. Puedes acudir a su gracia cada día y servir desde esa dependencia; tus buenas obras responden a sus dones y no los compran.

---

17 Pues la ley fue dada por medio de Moisés;
la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

La Ley y la plenitud de gracia y verdad en Jesucristo

Juan relaciona el don de la Ley por medio de Moisés con la gracia y la verdad manifestadas por medio de Jesucristo. El propósito de Dios alcanza en su Hijo una revelación plena.

Explicación del versículo

«La ley fue dada» reconoce su origen como don recibido por Israel. Moisés fue el mediador por medio de quien Dios comunicó su instrucción. La frase no llama falsa o mala a la Ley, ni presenta al Dios que habló a Moisés como distinto del Padre de Jesús.

«La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» retoma la descripción del Verbo encarnado como lleno de gracia y verdad. Aquí el prólogo nombra expresamente a Jesucristo, identificando al Señor en quien se ha centrado su anuncio (Juan 1:14–16).

Continuidad y cumplimiento

Ante Moisés, Dios se había revelado como compasivo, clemente y abundante en misericordia y verdad (Éxodo 34:5–7). Por eso el contraste no significa que antes de Jesús no existieran gracia o verdad. El Hijo lleva a su plenitud la revelación y la salvación que proceden del mismo Dios.

Jesús dirá que Moisés escribió acerca de él y que creer los escritos de Moisés conduce a creer sus palabras (Juan 5:45–47). La Ley forma parte del testimonio que prepara para reconocer al Salvador. El conocimiento del Padre y la vida eterna llegan por medio del Hijo que lo revela (Juan 1:18; Juan 17:3).

Exégesis del pasaje

Las dos partes de la frase presentan mediadores en momentos relacionados de la historia de Dios con su pueblo. Moisés transmite lo que recibe; Jesucristo es el Hijo eterno que da a conocer al Padre. La comparación prepara la afirmación del versículo siguiente sobre su relación única con él.

Aplicación editorial

Lee la Ley y las promesas atendiendo al cumplimiento que encuentran en Jesucristo. Recibe por fe la gracia del Salvador y permite que su verdad produzca una obediencia agradecida y sincera.

---

18 A Dios nadie lo ha visto jamás.
El Unigénito, que es Dios y está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer.

El Hijo único da a conocer al Padre

El prólogo culmina en la revelación de Dios por medio de Jesucristo. El Unigénito, que es Dios y vive en íntima comunión con el Padre, es quien lo da a conocer.

Explicación del versículo

«A Dios nadie lo ha visto jamás» prepara el contraste con el conocimiento único que el Hijo tiene del Padre. Las revelaciones anteriores fueron verdaderas, pero no significaron que los seres humanos contemplaran directamente a Dios en toda su plenitud. Incluso a Moisés se le dijo que no podía ver su rostro y seguir vivo (Éxodo 33:18–23).

El Hijo se encuentra en una relación incomparable con el Padre. Jesús explicará que solo el que viene de Dios ha visto al Padre (Juan 6:46). Su revelación procede de ese conocimiento y de la comunión que el prólogo anunció desde el comienzo.

Texto original y lectura del pasaje

La expresión μονογενὴς θεός (*monogenēs theos*) sustenta la traducción «El Unigénito, que es Dios». Afirma el lugar único del Hijo y su divinidad. Otra lectura transmitida dice «el Hijo unigénito», expresión que explica la diferencia entre algunas traducciones. El texto aquí conservado vuelve a afirmar la divinidad que Juan declaró al iniciar el Evangelio (Juan 1:1).

«En el seno del Padre» expresa cercanía, amor y comunión. El término κόλπος (*kolpos*), «seno», forma parte de una imagen de intimidad; no describe una ubicación corporal dentro de Dios. El Padre y el Hijo se distinguen personalmente y comparten la naturaleza divina.

ἐξηγήσατο (*exēgēsato*), «lo ha dado a conocer», afirma que el Hijo revela al Padre. Sus palabras, sus obras y su entrega hacen visible la verdad de Dios en la historia humana. La revelación tiene como centro a la persona de Jesucristo.

El camino para conocer al Padre

Jesús dirá a Felipe que quien lo ha visto a él ha visto al Padre, y explicará su comunión con el Padre sin confundir sus personas (Juan 14:6–11). El Hijo es el camino por quien podemos acercarnos a Dios y conocerlo con verdad.

Aplicación editorial

Busca al Padre por medio de Jesucristo. Escucha al Hijo, contempla su amor en la cruz y confía en la vida que ofrece. El Salvador te da a conocer al Dios a quien puedes acudir con fe y gratitud.

Testimonio de Juan el Bautista

Enseñanzas relacionadas sobre el testimonio de Juan y el que viene después de él: Mateo 3:11–12; Marcos 1:7–8; Lucas 3:15–17.

---

[19] Este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: «¿Tú quién eres?».

Una delegación de Jerusalén pregunta por Juan

Después del prólogo, el relato presenta el testimonio público de Juan. Los enviados de Jerusalén quieren saber quién es y cómo debe entenderse su ministerio.

Explicación del versículo

«Este es el testimonio» enlaza la escena con la tarea que el prólogo asignó a Juan: dar testimonio de la luz. Su respuesta acerca de sí mismo preparará la identificación de Jesús (Juan 1:6–8; Juan 1:29–34).

Los sacerdotes y levitas pertenecen al ámbito del culto de Israel. Las Escrituras distinguen las funciones sacerdotales de Aarón y sus hijos y el servicio de los levitas en relación con el santuario (Números 3:5–10). Aquí forman una delegación enviada para preguntar por el ministerio de Juan; el versículo no da sus nombres individuales.

El sentido de «los judíos» en esta escena

La expresión señala a quienes envían la delegación desde Jerusalén, dentro del ámbito de sus autoridades religiosas. El contexto no permite convertirla en una acusación contra todos los judíos. Juan, Jesús y los primeros discípulos también pertenecen al pueblo de Israel. A lo largo del Evangelio es necesario atender a quiénes actúan en cada escena, en vez de atribuir una misma respuesta a todo el pueblo.

«¿Tú quién eres?» pregunta por la identidad y la misión de Juan. Las preguntas siguientes precisarán la cuestión: si es el Cristo, Elías o el Profeta. El interés recae en el lugar que ocupa dentro de la expectativa del cumplimiento de las promesas de Dios (Juan 1:20–25).

Aplicación editorial

Aprende de la claridad con que Juan sitúa su servicio ante Dios. Puedes responder con humildad por la tarea que has recibido y dirigir la atención hacia Jesucristo, el Salvador a quien das testimonio.

---

20 Él confesó, y no lo negó, sino que confesó: «Yo no soy el Cristo».

Juan declara que él no es el Cristo

La primera respuesta de Juan es inequívoca: él no es el Mesías. Su testimonio comienza despejando una confusión que podría apartar la atención de Jesús.

Explicación del versículo

El narrador insiste: Juan «confesó», «no lo negó» y volvió a «confesar». Esa acumulación de expresiones destaca la franqueza con que responde. No deja espacio para que su ministerio sea interpretado como una pretensión de ocupar el lugar del Cristo.

«El Cristo» es un título que corresponde al Mesías, el Ungido prometido. En el mismo capítulo, Andrés explicará que han encontrado al Mesías y el narrador aclarará su equivalencia con Cristo (Juan 1:41). Juan reconoce que su misión es distinta de la de ese Salvador.

La expectativa del pueblo

Lucas cuenta que las personas se preguntaban si Juan sería el Cristo. Él respondió señalando al que venía después y que era más poderoso que él (Lucas 3:15–17). La confesión de este versículo concuerda con aquella distinción: el mensajero prepara y anuncia; Jesús cumple la misión del Mesías.

La negativa no deja a Juan sin una identidad positiva. Poco después se describirá como la voz que clama en el desierto para preparar el camino del Señor (Juan 1:23). Su servicio tiene valor por su relación con el que viene.

Aplicación editorial

Reconoce el lugar único de Jesucristo. Puedes servir a otros con amor y responsabilidad, recordando que la salvación pertenece al Señor. La fidelidad de tu servicio se expresa al conducir a las personas hacia él.

---

21 Le preguntaron: «¿Qué, entonces? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No».

Juan responde acerca de Elías y del Profeta esperado

Los enviados buscan ubicar a Juan dentro de las expectativas de Israel. Él niega ser Elías en el sentido que le preguntan y niega ser el Profeta; enseguida explicará su misión como la voz que prepara el camino.

Explicación del versículo

La pregunta por Elías se relaciona con la promesa de que Dios lo enviaría antes del día de Jehová (Malaquías 4:5–6). Juan no se presenta como el antiguo Elías vuelto personalmente a la vida pública. Su negativa responde a la identidad que la delegación intenta atribuirle.

Juan y el cumplimiento del anuncio de Elías

Lucas explica que Juan iría delante del Señor «con el espíritu y el poder de Elías», preparando al pueblo (Lucas 1:16–17). Jesús también lo relaciona con el Elías que había de venir y enseña que esa misión ya se había cumplido en él (Mateo 11:13–15; Mateo 17:10–13). Estos pasajes hablan del papel profético de Juan, sin afirmar que sea la misma persona histórica de Elías.

La pregunta por «el Profeta»

La expresión definida se relaciona con la promesa de un profeta como Moisés, a quien el pueblo debía escuchar (Deuteronomio 18:15–19). La delegación pregunta si Juan es ese personaje esperado, y él responde que no. Esto no niega que ejerza un ministerio profético; distingue su misión del título específico por el que lo interrogan.

Hechos aplicará la promesa de Moisés a Jesús, el Siervo que Dios envió para bendecir y apartar al pueblo de sus maldades (Hechos 3:22–26). El testimonio de Juan prepara para reconocerlo a él.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo y recibe el testimonio que conduce hacia él. Las promesas de Dios encuentran su cumplimiento en el Salvador, y conocerlas te ayuda a comprender su persona y su misión.

---

22 Entonces le dijeron: «¿Quién eres? Tenemos que dar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?».

Los enviados piden una respuesta sobre su misión

Las negativas de Juan no bastan para quienes deben informar a Jerusalén. Le piden que explique positivamente quién es y qué dice de sí mismo.

Explicación del versículo

La delegación ha preguntado si Juan es el Cristo, Elías o el Profeta, y ha recibido respuestas negativas. Ahora vuelve a la pregunta inicial: «¿Quién eres?». Su interés consiste en obtener una explicación que pueda ser comunicada a quienes la enviaron (Juan 1:19–21).

«Tenemos que dar una respuesta» recuerda el carácter representativo de su visita. Estos hombres no hablan solo por curiosidad personal: deben rendir cuenta de la identidad y de la actividad de Juan. El relato muestra una indagación sobre el lugar que su bautismo y su predicación ocupan dentro de la vida religiosa del pueblo.

La segunda pregunta, «¿Qué dices de ti mismo?», le permite describir su misión con sus propias palabras. Juan responderá desde Isaías: es la voz que clama en el desierto y llama a enderezar el camino del Señor (Juan 1:23).

La identidad recibida para servir

Juan no se atribuye ninguno de los títulos que ha rechazado. Comprende su lugar mediante la palabra de Dios y la tarea de preparar para otro. Su testimonio culminará al señalar a Jesús como el Cordero de Dios (Juan 1:29). La respuesta positiva mostrará que su humildad tiene un propósito y un contenido.

Aplicación editorial

Comprende tu servicio a la luz de la palabra de Dios. Puedes reconocer con honestidad tus límites y explicar con claridad cómo buscas servir a Jesucristo y ayudar a otros a conocerlo.

23 Él dijo: «Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: “Enderecen el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

La voz que prepara el camino del Señor

Juan describe su misión con las palabras de Isaías. Es la voz que llama a preparar el camino para el Señor, cuya venida da sentido a todo su servicio.

Explicación del versículo

Después de negar que sea el Cristo, Elías o el Profeta, Juan ofrece una identificación positiva: es una voz. Su importancia reside en el mensaje que comunica y en la persona para quien prepara el camino. El prólogo ya lo había presentado como un hombre enviado para dar testimonio de la luz (Juan 1:6–8).

El contexto de Isaías

Isaías 40 anuncia consuelo para el pueblo y una calzada preparada para la venida de Dios. La imagen de allanar el camino expresa que el Señor viene a manifestar su gloria y cumplir su propósito salvador (Isaías 40:1–5). Juan aplica ese anuncio a su misión de preparar para la manifestación de Jesús.

«Enderecen el camino del Señor» llama al pueblo a disponerse para recibirlo. En los otros evangelios, la preparación se desarrolla mediante la predicación del arrepentimiento y una vida que produzca sus frutos (Lucas 3:3–14). La imagen del camino tiene así un propósito moral y espiritual, dentro de un anuncio concreto sobre la venida del Señor.

El Señor al que Juan señala

La cita de Isaías habla del camino de Jehová, y Juan se presenta preparando para Jesús. En el contexto del prólogo, que ha afirmado la divinidad del Verbo, esta relación contribuye a mostrar la grandeza del que viene. Juan dirá que no es digno de desatar su sandalia y lo identificará como el Cordero de Dios (Juan 1:27–29).

Aplicación editorial

Escucha el llamado a volver a Dios y recibe a Jesucristo con fe. Al dar testimonio de él, busca que su palabra sea escuchada y que otros puedan conocer al Salvador.

---

24 Los enviados eran de los fariseos.

Los enviados estaban vinculados con los fariseos

El narrador aclara la relación de los enviados con los fariseos antes de presentar su pregunta por el bautismo de Juan. La delegación quiere comprender qué autoridad respalda su actividad.

Explicación del versículo

Los fariseos constituían un grupo religioso dentro del pueblo judío, interesado en la observancia de la Ley y sus tradiciones. La aclaración sitúa a quienes preguntan en ese ámbito de la vida religiosa. No equivale a identificar a todos los sacerdotes y levitas, ni a todo Israel, con un único grupo.

Texto original

La expresión ἐκ τῶν Φαρισαίων (*ek tōn Pharisaiōn*) significa «de los fariseos». Puede entenderse que los enviados pertenecían al grupo o que procedían de él como delegados suyos. La traducción de este versículo destaca su pertenencia. En ambos casos, el relato vincula su pregunta siguiente con los fariseos.

El comentario del narrador permite pasar de la identidad de Juan a la legitimidad de su bautismo. Si no es el Cristo, Elías o el Profeta, quieren saber por qué bautiza (Juan 1:25). Juan responderá dirigiendo la atención hacia uno mayor que está en medio de ellos.

La respuesta de cada persona

El Evangelio presentará diversas respuestas entre los fariseos. Nicodemo se acercará a Jesús, planteará preguntas y más adelante intervendrá pidiendo que se lo escuche; también participará en su sepultura (Juan 3:1–2; Juan 7:50–51; Juan 19:39). La pertenencia a un grupo no sustituye la atención a lo que cada persona dice y hace ante Jesús.

---

25 Y le preguntaron: «¿Por qué, entonces, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?».

La pregunta por la autoridad para bautizar

Los enviados relacionan el bautismo de Juan con las figuras esperadas por Israel. Después de escuchar sus negativas, le piden que explique por qué realiza ese ministerio.

Explicación del versículo

«¿Por qué, entonces, bautizas?» nace de lo que Juan acaba de decir. Si no es el Cristo, Elías o el Profeta, los enviados quieren saber qué misión justifica su actividad. La pregunta se refiere al significado y a la autoridad de su bautismo dentro de la preparación del pueblo (Juan 1:20–24).

El relato no explica que solo esas tres figuras pudieran realizar cualquier lavado religioso. Presenta la expectativa concreta de la delegación y su exigencia de una respuesta. Juan ha llamado al pueblo a prepararse para el Señor, y su bautismo necesita ser comprendido en relación con esa tarea.

El propósito del bautismo de Juan

Los otros evangelios relacionan su bautismo con el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Juan llama a producir frutos coherentes con ese arrepentimiento y anuncia al que viene después de él (Marcos 1:4–8; Lucas 3:3–14). Aquí explicará también que vino bautizando para que Jesús fuera manifestado a Israel (Juan 1:31).

Su respuesta comenzará reconociendo que bautiza con agua y señalará al que está presente y aún no conocen. La atención se desplazará desde la actividad del testigo hacia la grandeza de Jesucristo, quien bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:26–27; Juan 1:33).

Aplicación editorial

Recibe el llamado a volver a Dios y dirige tu confianza a Jesucristo. La preparación que Juan anuncia encuentra su finalidad en conocer al Salvador y recibir la vida que él da.

---

26 Juan les respondió: «Yo bautizo con agua. En medio de ustedes está uno a quien ustedes no conocen,

Hay uno presente a quien todavía no reconocen

Juan responde acerca de su bautismo con agua y dirige la mirada hacia Jesús. El que importa está ya en medio de ellos, aunque aún no lo conocen.

Explicación del versículo

«Yo bautizo con agua» reconoce la actividad por la que la delegación pregunta. Juan no niega su ministerio; lo sitúa en relación con aquel cuya grandeza está anunciando. Más adelante explicará que Jesús bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:33).

«En medio de ustedes está uno» anuncia una presencia que todavía no ha sido reconocida. El relato identificará expresamente a ese personaje cuando Juan vea a Jesús acercarse y lo señale como el Cordero de Dios (Juan 1:29–30). El lector ya conoce por el prólogo que se trata del Verbo encarnado.

«A quien ustedes no conocen» señala que no han reconocido su identidad y su misión. El problema no se reduce a desconocer su nombre o su procedencia. Pueden encontrarse cerca de Jesús y aun necesitar el testimonio que los conduzca a comprender quién es.

El hilo del conocimiento en el capítulo

El prólogo afirmó que el mundo no conoció al Verbo, pero también anunció el don para quienes lo reciben y creen en él. El testimonio de Juan sirve a esa recepción (Juan 1:10–12). El mismo Bautista explicará cómo Dios le dio a reconocer al que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:31–34).

Aplicación editorial

Escucha el testimonio de las Escrituras para conocer mejor a Jesucristo. La cercanía a asuntos religiosos debe conducirte a recibir personalmente al Salvador y a confiar en su gracia.

---

27 el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatarle la correa de la sandalia».

Juan reconoce la grandeza del que viene después

El Bautista expresa su posición ante Jesús mediante una imagen de servicio humilde: no se considera digno siquiera de desatarle la correa de la sandalia.

Explicación del versículo

«El que viene después de mí» identifica a aquel cuya manifestación sigue al ministerio preparatorio de Juan. El prólogo ya ha recogido su testimonio de que ese mismo Señor tiene primacía y existía antes que él (Juan 1:15).

La sandalia y su correa pertenecen a una acción cotidiana de atención personal. Juan elige una tarea humilde para expresar la distancia entre su propio servicio y la dignidad de Jesús. No reclama para sí una posición equivalente a la del Mesías al que anuncia.

Su confesión no significa que su ministerio carezca de valor. Dios lo ha enviado para dar testimonio y preparar al pueblo. Precisamente por ser fiel a ese encargo, reconoce con claridad la grandeza del Salvador (Juan 1:6–8; Juan 1:23).

Relaciones bíblicas

Marcos y Lucas conservan la misma imagen de desatar la sandalia al anunciar a uno más poderoso. Mateo expresa la humildad de Juan diciendo que no es digno de llevarle las sandalias (Marcos 1:7–8; Lucas 3:16; Mateo 3:11). Los relatos convergen en la superioridad del que viene y en la obra del Espíritu asociada a él.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con reverencia y gratitud. La humildad nace de reconocer su grandeza y la gracia con que te recibe; desde esa relación puedes atender a otros sin buscar ocupar el lugar de tu Señor.

---

28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El testimonio de Juan al otro lado del Jordán

El narrador sitúa la conversación en Betania, al otro lado del Jordán. La referencia geográfica cierra el diálogo con los enviados y prepara el testimonio que Juan dará acerca de Jesús al día siguiente.

Explicación del versículo

«Esto ocurrió» recoge el intercambio sobre la identidad de Juan y su bautismo. La mención del lugar relaciona sus palabras con un ministerio desarrollado en un escenario concreto. Allí estaba bautizando y allí respondió a la delegación de Jerusalén (Juan 1:19–27).

«Al otro lado del Jordán» distingue esta Betania de la aldea cercana a Jerusalén donde vivían Lázaro, Marta y María. Juan mencionará esa otra Betania dentro del relato de Lázaro (Juan 11:1; Juan 11:18). Compartir un nombre no convierte ambos lugares en una sola localidad.

El lugar y la continuidad del relato

Más adelante, Jesús volverá al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado al principio. Allí las personas recordarán que lo que Juan dijo acerca de él era verdadero, y muchos creerán en Jesús (Juan 10:40–42). El escenario conserva así la memoria del testimonio que conduce hacia Cristo.

La indicación del río y de la localidad permite seguir la narración, pero este versículo no proporciona coordenadas que resuelvan la identificación moderna del sitio exacto. Su interés inmediato es mostrar dónde Juan preparaba al pueblo y señalaba al que había de venir.

La siguiente escena

Al día siguiente, Juan verá a Jesús acercarse y lo llamará «el Cordero de Dios». La respuesta acerca de quién es el testigo da paso a la declaración de quién es el Salvador (Juan 1:29–34).

El Cordero de Dios

---

29 Al día siguiente, vio a Jesús que venía hacia él y dijo: «¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

Juan señala a Jesús como el Salvador que Dios provee para tratar con el pecado. El título «Cordero de Dios» orienta la mirada hacia su entrega y hacia el alcance de la salvación que trae.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» continúa la secuencia después de la conversación con los enviados de Jerusalén. Juan ve acercarse a Jesús y pasa de hablar de uno que ellos todavía no conocen a identificarlo públicamente. La atención del relato se concentra ahora en la persona y la misión del Salvador.

«De Dios» presenta al Cordero en relación con la iniciativa divina. La salvación procede de Dios, que da a su Hijo. El Bautista anuncia que Jesús «quita el pecado del mundo»: su misión alcanza la raíz de la separación humana respecto de Dios, y su alcance rebasa los límites de un solo grupo.

Texto original

ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ (*ho amnos tou theou*) significa «el Cordero de Dios». El participio ὁ αἴρων (*ho airōn*) expresa aquí «el que quita». El pecado aparece en singular, como la realidad que caracteriza la condición de un mundo necesitado de reconciliación. Jesús viene a removerlo mediante su obra salvadora.

El horizonte de las Escrituras

Isaías describe al Siervo llevado como un cordero al matadero y anuncia que carga con las iniquidades de muchos (Isaías 53:4–7; Isaías 53:10–12). La Pascua recuerda la liberación de Israel bajo la señal de la sangre del animal sacrificado (Éxodo 12:5–13). Estas imágenes ayudan a comprender la entrega y la liberación que el título anuncia.

En la pasión, Juan relacionará la muerte de Jesús con la Escritura que dice que no se quebrará ninguno de sus huesos, lenguaje que recuerda la disposición pascual (Juan 19:33–36; Éxodo 12:46). Pedro también hablará de la sangre preciosa de Cristo como la de un cordero sin defecto (1 Pedro 1:18–21).

La respuesta al Salvador

La amplitud de «mundo» anuncia una salvación destinada a todos los pueblos. El Evangelio llama a recibirla creyendo en el Hijo; no afirma que el pecado de toda persona quede perdonado con independencia de su respuesta a él (Juan 3:16–18).

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo para recibir el perdón que no puedes producir por tus méritos. El Cordero de Dios se entregó por los pecadores; confía en su gracia y vive agradecido por su salvación.

---

30 Este es aquel de quien dije: “Después de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”.

Juan identifica al que había anunciado

Después de llamar a Jesús el Cordero de Dios, Juan confirma que es aquel de quien ya había hablado. El que viene después de su ministerio lo supera y existía antes que él.

Explicación del versículo

«Este es aquel» conecta la proclamación anterior con Jesús presente ante Juan. El testigo no se limita a describir una figura futura: señala al que cumple su anuncio. El lector puede reunir ahora el testimonio sobre su grandeza con la misión de quitar el pecado del mundo (Juan 1:29).

La frase repite el contenido que el prólogo ya había recogido. Jesús viene después de Juan en el desarrollo del ministerio público, pero está por delante de él en dignidad y primacía. La razón es su existencia anterior (Juan 1:15).

Juan lo llama «un hombre», reconociendo al Jesús que se presenta en la historia. El Evangelio ha afirmado que el Verbo se hizo carne. Su humanidad real y su existencia eterna quedan unidas en la identidad del mismo Señor (Juan 1:1–3; Juan 1:14).

La grandeza del que se entrega

La superioridad de Jesús se comprende junto al título «Cordero de Dios». El Hijo eterno viene a realizar la obra de salvación, y su dignidad no lo aparta de la entrega por los pecadores. Más adelante, el Señor afirmará que da su vida voluntariamente y tiene autoridad para volver a tomarla (Juan 10:17–18).

Aplicación editorial

Contempla juntos la grandeza y el amor de Jesucristo. El Señor que te supera en todo es quien se entregó para salvarte. Confía en él y dale el primer lugar en tu vida.

---

31 Yo no lo conocía, pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel».

El bautismo de Juan prepara la manifestación de Jesús

Juan explica la finalidad de su ministerio: vino bautizando con agua para que Jesús fuera manifestado a Israel. La identificación del Salvador depende de la revelación que Dios le dio.

Explicación del versículo

«Yo no lo conocía» debe leerse con la explicación de los versículos siguientes. Juan recibió una señal para reconocer al que bautiza con el Espíritu Santo: el Espíritu descendería y permanecería sobre él (Juan 1:32–34). La frase se concentra en el reconocimiento de la identidad y la misión de Jesús.

El versículo no ofrece una historia completa de los contactos anteriores entre ambos. Lucas relaciona a sus madres como parientas, pero eso no determina cuándo Juan reconoció la misión singular de Jesús (Lucas 1:35–36). El cuarto Evangelio destaca la iniciativa de Dios para darlo a conocer.

«Para que él fuera manifestado a Israel» sitúa el bautismo de Juan dentro de la preparación del pueblo. Su actividad no tiene a Juan como término final. Reúne, llama a la disposición ante Dios y sirve al momento en que Jesús será reconocido.

La misión del testigo

El prólogo había explicado que Juan vino para dar testimonio de la luz, a fin de que las personas creyeran por medio de él. Esta declaración muestra ese propósito en acción (Juan 1:6–8). El testigo señala al Salvador según lo que Dios le ha permitido conocer.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Al servir, procura que tus palabras y acciones ayuden a otros a conocer a Jesucristo y a confiar en la salvación que solo él realiza.

El Espíritu permanece sobre Jesús

---

32 Juan dio testimonio, diciendo: «He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma y
permanecer sobre él.

El Espíritu descendió y permaneció sobre Jesús

Juan da testimonio de lo que vio: el Espíritu descendió del cielo como una paloma y permaneció sobre Jesús. Esta señal le permitió reconocer al que Dios había anunciado.

Explicación del versículo

La declaración «He visto» presenta a Juan como testigo de un acontecimiento. El relato no narra aquí el bautismo de Jesús en todos sus detalles, sino que recoge el testimonio posterior del Bautista sobre la señal recibida. El versículo siguiente explicará por qué ese acontecimiento le permitió identificar al Salvador (Juan 1:33).

«Como una paloma» describe la forma en que se hizo visible el descenso. El Espíritu Santo no queda reducido a un animal ni a un símbolo impersonal. El Evangelio lo presentará como el que enseña, guía y da testimonio del Hijo (Juan 14:26; Juan 15:26).

La importancia de que permanezca

Juan no solo vio descender al Espíritu: afirma que «permaneció sobre él». Esa permanencia forma parte de la señal que Dios le había dado. El verbo ἔμεινεν (*emeinen*), «permaneció», recalca que el descenso no se describe como un paso momentáneo sin relación con la misión de Jesús.

Relación con los otros evangelios

Mateo, Marcos y Lucas relacionan el descenso del Espíritu con el bautismo de Jesús y con la voz del Padre que lo identifica como su Hijo amado (Mateo 3:16–17; Marcos 1:10–11; Lucas 3:21–22). El cuarto Evangelio destaca el valor de ese acontecimiento como señal para el testimonio de Juan.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como el enviado de Dios y escucha el testimonio que lo da a conocer. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a las Escrituras, que dirigen tu fe hacia el Hijo y te acercan al Padre.

---

33 Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo”.

Jesús es el que bautiza con el Espíritu Santo

Dios había dado a Juan una señal para identificar a Jesús. El Espíritu que descendió y permaneció sobre él confirma que es el Señor que comunica a su pueblo el don del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

Juan vuelve a reconocer que no había identificado por sí mismo al que debía anunciar. Su conocimiento depende del que lo envió a bautizar con agua. Dios no solo le dio una tarea; también le comunicó cómo reconocería al que la llevaría a su cumplimiento (Juan 1:31–32).

La señal tenía dos elementos: el Espíritu descendería sobre alguien y permanecería sobre él. Juan declara haber visto precisamente eso en Jesús. Por tanto, su testimonio se apoya en la correspondencia entre la palabra recibida y el acontecimiento observado.

El bautismo con el Espíritu Santo

Juan bautiza con agua; Jesús es el que bautiza con el Espíritu Santo. La distinción revela la grandeza del Hijo y el alcance de su obra. El Salvador puede dar el Espíritu que renueva la vida y capacita a sus testigos. Hechos recordará esta promesa al narrar la espera de los discípulos y su cumplimiento en Pentecostés (Hechos 1:4–8; Hechos 2:1–4).

El Espíritu Santo es la persona divina que enseña, guía en la verdad y glorifica a Jesucristo. El Padre y el Hijo lo envían conforme al propósito de Dios; su presencia no consiste simplemente en una experiencia de entusiasmo (Juan 14:26; Juan 16:13–14).

La plenitud de la obra del Salvador

El que quita el pecado del mundo es también el que da el Espíritu. El evangelio une el perdón y la vida nueva con la obra de Jesucristo. Pedro anunciará que el Señor exaltado recibió del Padre la promesa del Espíritu y lo derramó sobre su pueblo (Hechos 2:32–33).

Aplicación editorial

Depende de Jesucristo para vivir ante Dios. Agradece el don del Espíritu Santo y sigue su guía conforme a la palabra, buscando que tu vida dé testimonio del Salvador.

---

34 Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Elegido de Dios».

Juan da testimonio del Elegido de Dios

El Bautista concluye su declaración identificando a Jesús como el Elegido de Dios. Ha visto la señal anunciada y da testimonio de la persona a quien Dios ha enviado.

Explicación del versículo

«Yo lo he visto» remite al descenso y a la permanencia del Espíritu sobre Jesús. «He dado testimonio» expresa la respuesta de Juan a lo que Dios le permitió reconocer. La certeza del anuncio procede de la señal recibida y de su cumplimiento (Juan 1:32–33).

Texto original y lectura conservada

El título ὁ ἐκλεκτὸς τοῦ θεοῦ (*ho eklektos tou theou*) significa «el Elegido de Dios». Identifica a Jesús como el señalado por Dios para cumplir su misión. Otra lectura transmitida dice «el Hijo de Dios», de ahí la diferencia entre algunas traducciones. Este versículo conserva «el Elegido», mientras el mismo capítulo afirma expresamente la filiación y divinidad de Jesús en otros lugares (Juan 1:14–18; Juan 1:49).

La elección y la identidad del Hijo

La designación de Jesús para su misión no significa que comenzara a existir o que se convirtiera en divino al recibir al Espíritu. El prólogo ya lo presentó como el Verbo eterno que era Dios y se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14). La señal manifiesta ante Juan al que debe anunciar.

Lucas también recoge el título «Elegido» en la voz del Padre durante la transfiguración, unido al llamado a escuchar al Hijo (Lucas 9:35). El testimonio de Juan dirige al lector hacia ese mismo Señor.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús como el Salvador que Dios ha dado. Confía en la verdad de su persona y en la obra por la que quita el pecado y comunica vida a quienes creen en él.

Los primeros discípulos

---

35 Al día siguiente, Juan estaba de nuevo allí con dos de sus discípulos.

Juan está con dos de sus discípulos

La siguiente escena muestra el efecto del testimonio de Juan sobre quienes lo acompañan. Dos de sus discípulos escucharán su anuncio y comenzarán a seguir a Jesús.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» continúa la secuencia del capítulo. Juan ya ha identificado a Jesús como el Cordero de Dios y ha dado testimonio de la señal del Espíritu. Ahora el relato se concentra en dos personas que están con él y que responderán a sus palabras (Juan 1:29–34).

Se los llama «sus discípulos» porque hasta este momento acompañan a Juan como seguidores de su enseñanza. El Bautista los prepara para reconocer al Señor cuya venida anuncia. Su servicio alcanza su finalidad cuando ellos dirigen la atención a Jesús.

La identidad de los dos

Más adelante, el narrador identificará a uno como Andrés, hermano de Simón Pedro. El segundo discípulo queda sin nombre en esta escena (Juan 1:40). La narración no lo identifica expresamente con el autor del Evangelio ni exige asignarle un nombre para comprender el encuentro.

Los dos escucharán a Juan llamar a Jesús «el Cordero de Dios» y se pondrán a seguirlo. Después recibirán la invitación del propio Jesús a acercarse y conocer dónde se hospeda (Juan 1:36–39). El testimonio da paso al encuentro personal con el Salvador.

Aplicación editorial

Escucha a quienes te señalan fielmente a Jesucristo y responde a su llamado. El propósito de la enseñanza cristiana es ayudarte a conocer al Señor, confiar en él y seguir su palabra.

---

36 Miró a Jesús que caminaba por allí y dijo: «¡He aquí el Cordero de Dios!».

Juan dirige la mirada de sus discípulos al Cordero

Cuando Jesús pasa, Juan vuelve a identificarlo como el Cordero de Dios. Esta vez el anuncio conduce directamente a dos discípulos hacia el encuentro con él.

Explicación del versículo

La mirada de Juan se concentra en Jesús que camina por allí. Su declaración «¡He aquí el Cordero de Dios!» invita a quienes lo escuchan a prestar atención a esa persona. El testimonio tiene un destinatario concreto dentro de la escena: los dos discípulos que están con Juan (Juan 1:35).

El título retoma el anuncio del día anterior, donde Juan había añadido que Jesús quita el pecado del mundo. Por tanto, los discípulos son dirigidos hacia el Salvador que Dios ha provisto para tratar con el pecado (Juan 1:29). La identificación anticipa el significado de su entrega.

Del anuncio al seguimiento

El versículo siguiente narrará que los dos oyen a Juan y siguen a Jesús. Esta es la respuesta que su misión buscaba: que las personas creyeran por medio de su testimonio (Juan 1:7–8; Juan 1:37). El Bautista no retiene a los discípulos como si su propia persona fuera el centro de la salvación.

Más adelante, Juan expresará su alegría al saber que la gente acude a Jesús. Se describirá como el amigo que se alegra por el esposo y afirmará que Cristo debe crecer (Juan 3:28–30). La dirección de su servicio permanece coherente.

Aplicación editorial

Dirige a otros hacia Jesucristo y alégrate cuando lo conozcan mejor. El fruto de un servicio fiel consiste en que el Salvador sea recibido y honrado.

---

37 Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.

Escuchan el testimonio y siguen a Jesús

Los dos discípulos responden a las palabras de Juan caminando detrás de Jesús. El testimonio que recibieron se convierte en el comienzo de un encuentro con el Señor.

Explicación del versículo

El relato sigue aquí a dos discípulos de Juan que oyen su declaración acerca del Cordero de Dios. El relato une expresamente lo que escuchan con la acción de seguir a Jesús (Juan 1:35–36).

En el momento de la escena, «siguieron» incluye el movimiento concreto de ir detrás de él. La conversación siguiente mostrará que desean estar con Jesús y conocer dónde se hospeda. El desplazamiento abre el camino a una relación de discipulado (Juan 1:38–39).

Juan había sido enviado para dar testimonio de la luz a fin de que otros creyeran. Ahora dos de sus seguidores se acercan a aquel de quien les ha hablado. La misión del testigo llega a su propósito al conducir al Salvador (Juan 1:6–8).

Un conocimiento que irá creciendo

Los discípulos empiezan a seguir a Jesús antes de comprender todo lo que el Evangelio revelará de él. Andrés confesará que han encontrado al Mesías, y las obras de Jesús seguirán fortaleciendo su fe (Juan 1:41; Juan 2:11). El comienzo del seguimiento abre un proceso de escucha y aprendizaje.

Aplicación editorial

Responde a la verdad que recibes acerca de Jesucristo. Acércate a él por la fe y dedica atención a su palabra, dispuesto a crecer en el conocimiento de tu Señor.

---

38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le dijeron: «Rabí —que traducido significa Maestro—, ¿dónde te hospedas?».

Jesús pregunta qué buscan

Jesús se vuelve hacia quienes lo siguen e inicia el diálogo. Su pregunta les permite expresar el deseo de pasar tiempo con él y aprender de su persona.

Explicación del versículo

«¿Qué buscan?» son las primeras palabras de Jesús recogidas en este Evangelio. Dentro de la escena, la pregunta se dirige a los dos discípulos que han comenzado a seguirlo después de oír a Juan. Les da ocasión de explicar qué esperan de ese acercamiento.

Ellos lo llaman «Rabí» y preguntan dónde se hospeda. No solicitan simplemente un dato geográfico aislado: la invitación posterior y la decisión de quedarse con él muestran su interés en compartir tiempo con el Maestro (Juan 1:39).

Texto original

ῥαββί (*rhabbi*) reproduce en griego un título semítico que el narrador explica como «Maestro». Esta aclaración ayuda a quienes no conocen el término a comprender cómo se dirigen a Jesús. El reconocimiento inicial de su autoridad como maestro irá creciendo hacia una confesión más amplia de su identidad.

El verbo μένεις (*meneis*), «te hospedas», está relacionado con permanecer o quedarse. En este encuentro se refiere al lugar donde Jesús está alojado y al tiempo que compartirán con él. El Evangelio desarrollará después la imagen de permanecer en Jesús y en su palabra, dentro de otros contextos de enseñanza (Juan 8:31; Juan 15:4–5).

Aplicación editorial

Considera qué buscas al acercarte a Jesucristo. Escucha su palabra para conocerlo como Señor y Salvador, y permite que él forme tus deseos y tu manera de vivir.

---

39 Él les respondió: «Vengan y verán». Fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y se quedaron con él aquel día. Eran cerca de las cuatro de la tarde.

Vengan y verán

Jesús recibe a los dos discípulos con una invitación. Ellos van, conocen dónde se hospeda y permanecen con él durante aquel día.

Explicación del versículo

«Vengan y verán» responde a la pregunta por su alojamiento. Jesús les abre un espacio de cercanía en el que podrán conocerlo. Los discípulos aceptan: el relato encadena su llegada, lo que ven y el tiempo que comparten con él (Juan 1:38).

El Evangelio no transcribe la conversación de esas horas. Su resultado se hará visible en Andrés, quien después buscará a su hermano y anunciará que han encontrado al Mesías (Juan 1:40–41). El encuentro con Jesús conduce a un testimonio que se comparte.

La hora indicada

El griego dice ὥρα ἦν ὡς δεκάτη (*hōra ēn hōs dekatē*), «era aproximadamente la hora décima». Contando las horas del día desde el amanecer, esta indicación se expresa de manera aproximada como «cerca de las cuatro de la tarde». La referencia conserva su carácter aproximado, sin convertirla en una medición exacta según un reloj moderno.

La hora concreta da relieve a aquel encuentro, pero el texto no explica por qué el narrador la recuerda ni cuánto duró la conversación. «Se quedaron con él aquel día» destaca el tiempo compartido con el Señor.

Una invitación que vuelve a aparecer

Felipe dirá a Natanael «Ven y ve» cuando le anuncie que ha encontrado a Jesús. Más adelante, la mujer samaritana invitará a los de su ciudad a acercarse y conocerlo (Juan 1:46; Juan 4:28–30). El testimonio invita a dirigir la atención al Salvador.

Aplicación editorial

Dedica tiempo a conocer a Jesucristo por su palabra. Acércate con fe y permite que la verdad de su persona transforme tu manera de pensar, para que también puedas hablar de él a otros.

---

40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús.

Andrés, uno de los primeros en seguir a Jesús

El narrador identifica a uno de los dos discípulos que respondieron al testimonio de Juan: Andrés, hermano de Simón Pedro. Su encuentro con Jesús dará paso a la búsqueda de su hermano.

Explicación del versículo

La frase resume el recorrido de Andrés: oyó a Juan y siguió a Jesús. El testimonio del Bautista acerca del Cordero de Dios lo condujo a acercarse al Señor y a pasar tiempo con él (Juan 1:35–39).

Andrés es presentado mediante su relación con Simón Pedro, una figura que tendrá un lugar destacado en el Evangelio. Esa identificación prepara la escena siguiente, en la que Andrés busca a su hermano y lo lleva a Jesús. El segundo discípulo permanece sin nombre; la precisión sobre Andrés no autoriza a completar el nombre del otro.

Andrés en el relato de Juan

El Evangelio volverá a mencionar a Andrés cuando presente ante Jesús al muchacho que tiene panes y peces, y cuando participe con Felipe en comunicar el deseo de unos griegos que quieren ver al Señor (Juan 6:8–9; Juan 12:20–22). Son escenas concretas de su participación como discípulo, sin que el narrador ofrezca una biografía completa.

En este primer encuentro, su servicio comienza compartiendo con su hermano lo que ha descubierto. La confesión de que han encontrado al Mesías surge de haber seguido a Jesús y estado con él (Juan 1:41–42).

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo y comparte su buena noticia con quienes están cerca de ti. Un testimonio sencillo y fiel puede ayudar a otra persona a conocer al Salvador.

---

41 Primero encontró a su propio hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» —que traducido significa Cristo—.

Hemos encontrado al Mesías

Andrés busca a su hermano Simón y le comunica el descubrimiento que ha transformado su esperanza: han encontrado al Mesías. El encuentro con Jesús comienza a extenderse mediante el testimonio personal.

Explicación del versículo

«Primero encontró a su propio hermano» muestra a quién dirige Andrés su anuncio inmediato. Su vínculo familiar ofrece la ocasión para compartir la noticia. El relato no afirma que su hermano sea la única persona a la que hablará; destaca el encuentro que llevará a Simón ante Jesús (Juan 1:42).

«Hemos encontrado» expresa una convicción nacida después de escuchar a Juan y pasar tiempo con Jesús. Andrés reconoce en él al esperado por Israel. Su conocimiento seguirá creciendo, pero ya puede dar testimonio de la identidad que ha comenzado a comprender.

Texto original

El narrador explica que Μεσσίας (*Messias*), «Mesías», corresponde a Χριστός (*Christos*), «Cristo». Ambos títulos expresan la idea de «Ungido». La aclaración pone al alcance de los lectores el significado de la confesión de Andrés.

El título y la misión de Jesús

El Mesías es el enviado de Dios en quien se cumplen sus promesas. El capítulo ya lo ha presentado como el Cordero que quita el pecado y como el que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:29–34). Reconocer el título requiere aprender también el sentido de su obra, que el Evangelio desarrollará hasta la cruz y la resurrección.

El propósito del libro será conducir a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para tener vida en su nombre (Juan 20:30–31). La confesión de Andrés anticipa esa respuesta.

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo a quienes amas y sigue aprendiendo de él. Tu testimonio puede comenzar con lo que ya conoces del Salvador, mientras su palabra profundiza tu fe y orienta tu vida.

---

42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró fijamente y dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado
Cefas» —que se traduce Pedro—.

Jesús da a Simón el nombre Cefas

Andrés lleva a Simón ante Jesús. El Señor lo identifica y le anuncia un nuevo nombre, Cefas, que el narrador explica para sus lectores como Pedro.

Explicación del versículo

La acción de Andrés completa su anuncio: no solo informa a su hermano de que han encontrado al Mesías, sino que lo lleva a conocerlo. Desde ese momento, la escena se concentra en la iniciativa de Jesús y en lo que dice a Simón (Juan 1:41).

Jesús lo mira e identifica como «Simón, hijo de Juan». Después añade «tú serás llamado Cefas». El nuevo nombre señala la dirección de su relación con el Señor y anticipa el lugar que tendrá como discípulo. El texto no explica aquí todos los acontecimientos que lo llevarán a ejercer ese servicio.

Los nombres Cefas y Pedro

Κηφᾶς (*Kēphas*) representa en griego el nombre arameo que significa «roca». El narrador lo relaciona con Πέτρος (*Petros*), Pedro. Son formas en lenguas distintas que permiten comprender el nombre por el que este discípulo será conocido.

La formación del discípulo

El nombre no significa que Simón haya alcanzado ya una firmeza perfecta. El Evangelio narrará sus preguntas, su compromiso, sus negaciones y el cuidado restaurador de Jesús. Al final, el Señor volverá a llamarlo a seguirlo y le encomendará apacentar a sus ovejas (Juan 18:15–18; Juan 18:25–27; Juan 21:15–19).

La historia de Pedro mostrará la fidelidad de Jesús para formar y sostener a un discípulo que depende de su gracia. Su servicio nace del llamado del Señor y de su relación con él.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para que forme tu vida al seguirlo. Puedes reconocer tus debilidades y recibir su corrección, sabiendo que su gracia te llama a crecer en fidelidad y servicio.

Jesús llama a Felipe y a Natanael

---

43 Al día siguiente, Jesús quiso salir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme».

Jesús encuentra a Felipe y lo llama a seguirlo

El relato avanza hacia Galilea y presenta a otro discípulo. Jesús encuentra a Felipe y le dirige un llamado personal: «Sígueme».

Explicación del versículo

«Al día siguiente» continúa la secuencia de encuentros que comenzó con el testimonio de Juan. La intención de salir hacia Galilea marca un nuevo movimiento dentro del relato. En ese contexto aparece Felipe, a quien el propio Jesús encuentra y llama.

La invitación es breve y directa. Seguir a Jesús implica entrar en una relación de aprendizaje y obediencia a su persona. Felipe responderá dando testimonio a Natanael de que han encontrado al anunciado por Moisés y los profetas (Juan 1:45).

La iniciativa del Señor

En las escenas anteriores, Andrés buscó a Simón y lo llevó ante Jesús. Aquí el énfasis recae en que Jesús encuentra a Felipe. El Evangelio muestra distintos caminos por los que las personas son acercadas al Señor, mientras su palabra da sentido al discipulado (Juan 1:40–42).

Felipe seguirá aprendiendo. En la alimentación de la multitud, Jesús pondrá a prueba su comprensión; después, la petición de que les muestre al Padre dará lugar a una enseñanza sobre la revelación del Padre en el Hijo (Juan 6:5–7; Juan 14:8–9). El llamado inicia una relación que necesita crecer en entendimiento.

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo con disposición a seguir su palabra. No necesitas haber comprendido todo para comenzar, pero sí un corazón abierto a su enseñanza y a la obediencia que su gracia produce.

---

44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe, Andrés y Pedro procedían de Betsaida

El narrador relaciona a Felipe con la misma ciudad de Andrés y Pedro. Esta precisión sitúa a los primeros discípulos dentro de vínculos y lugares concretos.

Explicación del versículo

Felipe acaba de ser llamado por Jesús. Ahora se informa que era de Betsaida, ciudad de la que también procedían Andrés y Pedro. El dato une geográficamente a estos discípulos sin afirmar que todos hubieran conocido antes cada detalle de la vida de los demás.

La procedencia de una ciudad no equivale necesariamente al lugar de residencia en todos los momentos de una vida. Marcos sitúa una casa de Simón y Andrés en Capernaúm, mientras Juan señala aquí su relación con Betsaida (Marcos 1:21; Marcos 1:29). Los datos pueden describir aspectos distintos de su historia, sin que el relato detalle sus mudanzas.

Felipe vuelve a ser identificado por su ciudad

Cuando unos griegos quieran ver a Jesús, se acercarán a Felipe, identificado de nuevo como el de Betsaida de Galilea. Él hablará con Andrés y ambos llevarán la petición al Señor (Juan 12:20–22). La identificación geográfica ayuda a seguir al mismo discípulo a través del libro.

En esta primera escena, Felipe irá a buscar a Natanael y lo invitará a conocer a Jesús (Juan 1:45–46). Los lazos de procedencia y conocimiento personal forman parte del escenario humano por el que se comparte la noticia del Mesías.

---

45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús, el hijo de José, de Nazaret».

Felipe anuncia al esperado por Moisés y los profetas

Felipe comunica a Natanael que han encontrado a aquel de quien dan testimonio las Escrituras. Lo identifica como Jesús, conocido en su entorno como hijo de José y procedente de Nazaret.

Explicación del versículo

«Hemos encontrado» comparte la alegría que Andrés había expresado ante Simón. El reconocimiento de Jesús se extiende de una persona a otra. Felipe no ofrece solo el nombre de un nuevo maestro: relaciona a Jesús con la esperanza anunciada por Moisés y los profetas (Juan 1:41).

La mención de Moisés «en la ley» y de los profetas sitúa el encuentro dentro de las promesas de Dios. Más adelante, Jesús afirmará que Moisés escribió acerca de él y que sus escritos debían conducir a creer en sus palabras (Juan 5:45–47). Felipe expresa una convicción cuyo alcance seguirá aprendiendo.

La identificación familiar y geográfica

«El hijo de José» corresponde a la manera en que Jesús era conocido en su entorno. La frase reproduce el testimonio de Felipe y no pretende explicar todo el origen de Jesús. El prólogo ya ha presentado al Verbo eterno que se hizo carne. Lucas, por su parte, explica la concepción por el Espíritu Santo y describe a Jesús como hijo de José «según se creía» (Juan 1:14–18; Lucas 1:35; Lucas 3:23).

«De Nazaret» señala la ciudad con la que se relaciona su vida y crecimiento. No constituye una afirmación de que naciera allí: Lucas narra su nacimiento en Belén y su crecimiento en Nazaret (Lucas 2:4–7; Lucas 2:39–40).

Aplicación editorial

Busca conocer a Jesucristo conforme al conjunto de las Escrituras. Comparte lo que has aprendido de él y permanece dispuesto a que su palabra amplíe y corrija tu comprensión.

---

46 Natanael le preguntó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le respondió: «Ven y ve».

Ven y ve: la invitación ante la objeción de Natanael

La procedencia de Jesús provoca una objeción en Natanael. Felipe responde invitándolo a encontrarse con el Señor, para que el conocimiento de su persona vaya más allá de su primera impresión.

Explicación del versículo

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?» expresa el reparo de Natanael ante el anuncio de Felipe. La frase muestra su valoración inicial de esa procedencia. El narrador no explica las razones personales de su opinión ni afirma que todos compartieran el mismo juicio sobre Nazaret.

Felipe no retira su testimonio de que han encontrado al anunciado por Moisés y los profetas. Responde «Ven y ve», una invitación a dirigir la atención a Jesús mismo (Juan 1:45). La conversación siguiente mostrará cómo el encuentro transforma la respuesta de Natanael.

La relación con el encuentro anterior

Jesús había invitado a los dos primeros discípulos con palabras semejantes: «Vengan y verán». Ellos fueron y permanecieron con él (Juan 1:38–39). Ahora Felipe ofrece a Natanael la oportunidad de conocer al mismo Señor.

El movimiento del relato va de una objeción sobre el lugar de procedencia a una confesión sobre la identidad de Jesús. Natanael terminará llamándolo Hijo de Dios y rey de Israel (Juan 1:47–49). El conocimiento del Salvador corrige el límite de su primera apreciación.

Aplicación editorial

Permite que la verdad de Jesucristo examine tus prejuicios. Acércate a su palabra con disposición a aprender y trata a las personas con una atención que vaya más allá de su procedencia o de tu primera impresión.

---

47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo de él: «¡Aquí hay un verdadero israelita, en quien no hay engaño!».

Jesús reconoce la sinceridad de Natanael

Jesús recibe a Natanael con una declaración sobre su carácter: es un verdadero israelita en quien no hay engaño. El encuentro revela que el Señor lo conoce antes de la conversación que ahora comienza.

Explicación del versículo

«Un verdadero israelita» reconoce la pertenencia de Natanael al pueblo de Israel y destaca la autenticidad de su disposición. La frase siguiente explica la cualidad que Jesús señala: en él no hay engaño. El reparo que acaba de expresar sobre Nazaret no impide que el Señor reconozca su sinceridad.

Texto original

δόλος (*dolos*) significa engaño o astucia destinada a inducir a otro a error. La declaración de Jesús describe a Natanael como una persona sin doblez. No afirma que nunca haya pecado ni que no necesite la salvación que el Cordero de Dios viene a realizar.

La sinceridad de Natanael se manifestará al preguntar cómo lo conoce Jesús y al responder con una confesión cuando recibe su explicación (Juan 1:48–49). El relato presenta una objeción inicial que puede ser corregida por la verdad, en vez de una decisión cerrada a rechazar al Señor.

El conocimiento que Jesús tiene de las personas

Al final del capítulo siguiente, el narrador explicará que Jesús conoce a todos y sabe lo que hay en el ser humano (Juan 2:24–25). Su encuentro con Natanael anticipa ese conocimiento personal, que se hará visible en otros diálogos del Evangelio.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con sinceridad. Puedes expresar tus preguntas y reconocer lo que necesita corrección, confiando en que el Señor te conoce y te llama a recibir su verdad y su gracia.

---

48 Natanael le preguntó: «¿De dónde me conoces?». Jesús le respondió: «Antes de que Felipe te
llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Antes de que Felipe te llamara, te vi

Natanael pregunta cómo lo conoce Jesús. La respuesta del Señor revela un conocimiento anterior al encuentro que Felipe acaba de facilitar.

Explicación del versículo

La pregunta «¿De dónde me conoces?» responde a la declaración de Jesús sobre su sinceridad. Natanael se sorprende de que alguien que ahora encuentra pueda hablar de él de esa manera. El Señor responde mencionando un momento concreto: antes de que Felipe lo llamara, lo vio debajo de la higuera.

La secuencia es importante. El conocimiento de Jesús precede a la invitación de Felipe y a la llegada de Natanael. El relato hace visible esa iniciativa del Señor, y la respuesta siguiente mostrará que Natanael recibe sus palabras como una revelación decisiva (Juan 1:49).

El alcance de lo que se dice sobre la higuera

El versículo no cuenta qué hacía Natanael bajo el árbol. No reproduce una oración suya ni afirma que estuviera estudiando un pasaje determinado de las Escrituras. La higuera identifica la circunstancia que Jesús menciona; el centro de la escena es que el Señor lo había visto antes de su llegada.

Tampoco se precisa una distancia física ni el punto desde el que Jesús lo vio. La sorpresa de Natanael y su confesión destacan el significado que tienen para él estas palabras. El Evangelio seguirá revelando que Jesús conoce a las personas de un modo que supera sus primeras expectativas (Juan 2:24–25).

Aplicación editorial

Vive con sinceridad ante Jesucristo, que conoce tu vida. Su conocimiento te llama a confiar en él, a recibir su gracia y a dejar que su palabra guíe tus decisiones.

---

49 Natanael le respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel».

El Hijo de Dios y el rey de Israel

Natanael responde al conocimiento que Jesús ha mostrado con una confesión de fe. Reconoce al Maestro como Hijo de Dios y rey de Israel.

Explicación del versículo

La respuesta representa un cambio respecto a su objeción sobre Nazaret. Después de escuchar a Jesús, Natanael reconoce una autoridad y una identidad que no había esperado. Lo llama «Rabí», el título de Maestro que el narrador ya explicó, y añade dos confesiones de mayor alcance (Juan 1:38; Juan 1:46–48).

«El Hijo de Dios» y «el rey de Israel» se relacionan con la esperanza mesiánica. El Salmo 2 presenta al rey establecido por Dios en Sión y recoge la declaración «Tú eres mi Hijo» (Salmos 2:6–9). Natanael identifica en Jesús al rey que el pueblo esperaba.

La profundidad que el Evangelio revela

El lector conoce ya por el prólogo la relación única del Hijo con el Padre y su divinidad. La confesión de Natanael se sitúa dentro de esa revelación, aunque su comprensión seguirá creciendo (Juan 1:1–3; Juan 1:18). Jesús le anunciará cosas mayores que lo que acaba de conocer.

La realeza del Señor alcanzará un sentido decisivo en la pasión. Jesús explicará ante Pilato que su reino no procede de este mundo, y será crucificado bajo la inscripción que lo presenta como rey de los judíos (Juan 18:33–37; Juan 19:19). Su autoridad y su entrega deben comprenderse juntas.

Aplicación editorial

Confiesa a Jesucristo como tu Señor y sigue aprendiendo el significado de su reinado. Recibe su gracia y permite que su palabra gobierne tu manera de vivir.

---

50 Jesús le contestó: «¿Crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Verás cosas mayores que estas».

La fe de Natanael será conducida a cosas mayores

Jesús reconoce la respuesta que sus palabras han producido y abre ante Natanael una expectativa más amplia. El conocimiento del Señor apenas comienza.

Explicación del versículo

La pregunta recuerda el motivo inmediato de la confesión: Jesús le dijo que lo había visto debajo de la higuera. Natanael ha reconocido al Hijo de Dios y rey de Israel a partir de ese conocimiento personal (Juan 1:48–49).

«Verás cosas mayores que estas» invita a crecer más allá de aquel primer encuentro. Jesús no rechaza su fe; anuncia una revelación más amplia de su identidad y de su obra. La promesa siguiente hablará del cielo abierto y de los ángeles de Dios en relación con el Hijo del Hombre (Juan 1:51).

La fe crece al conocer al Señor

El Evangelio narrará signos que manifiestan la gloria de Jesús y conducen a sus discípulos a creer. El primero de ellos será el signo de Caná, donde Jesús manifestará su gloria y sus discípulos creerán en él (Juan 2:1–11). La promesa, sin embargo, no se limita a un solo milagro: el relato llevará a la revelación de Jesús en su muerte y resurrección.

El propósito de los signos escritos es que el lector crea que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tenga vida en su nombre (Juan 20:30–31). El conocimiento que empieza en un encuentro se profundiza al recibir el testimonio de toda su obra.

Aplicación editorial

Sigue creciendo en la fe por medio de la palabra de Jesucristo. Agradece lo que ya conoces de él y permanece dispuesto a comprender con mayor profundidad su gracia, su cruz y su victoria.

---

51 Y le dijo: «En verdad, en verdad les digo: verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre».

El cielo abierto sobre el Hijo del Hombre

Jesús amplía su promesa a los discípulos y evoca la visión de Jacob. En el centro de la relación entre el cielo y la tierra se encuentra ahora el Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

«En verdad, en verdad» introduce una afirmación solemne de Jesús. La respuesta empezó dirigida personalmente a Natanael, pero ahora «les digo» y «verán» están en plural. El Señor extiende la perspectiva al grupo que empieza a seguirlo y lo llama a reconocer lo que Dios revelará por medio de él.

La visión de Jacob

En Génesis, Jacob vio una escalera cuyo extremo llegaba al cielo y ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Dios le confirmó sus promesas y su presencia, y Jacob reconoció aquel lugar como casa de Dios y puerta de los cielos (Génesis 28:10–17).

Jesús retoma la imagen de los ángeles que suben y bajan, pero la relaciona con su propia persona. Los discípulos conocerán en el Hijo del Hombre la presencia y la acción de Dios. El acceso al Padre y la revelación divina tienen su centro en él, como explicará al decir que nadie viene al Padre sino por medio de él (Juan 14:6).

Texto original

ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν (*amēn amēn legō hymin*) significa «en verdad, en verdad les digo». La repetición subraya la certeza y autoridad del anuncio. La imagen de los ángeles se vincula con τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου (*ton huion tou anthrōpou*), «el Hijo del Hombre», título con el que Jesús habla de sí mismo.

El Hijo del Hombre y su gloria

Daniel presenta a uno como hijo de hombre que recibe dominio, gloria y un reino que no será destruido (Daniel 7:13–14). En Juan, Jesús relacionará el título con su procedencia celestial y con su levantamiento para dar vida, así como con la hora de su glorificación (Juan 3:13–15; Juan 12:23–24). El relato irá mostrando esas cosas mayores a través de su ministerio, su entrega y su resurrección.

La promesa no fija aquí el momento de una visión aislada de ángeles ni explica cada detalle de la experiencia futura de Natanael. Señala la grandeza de la revelación que los discípulos encontrarán en Jesús, el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo y afirma tu esperanza en él. Su persona y su obra te dan acceso a la gracia de Dios; escucha su palabra y recibe con fe la vida que ofrece.

Capítulo 2

Las bodas de Caná

---

[1] Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

Una boda en Caná de Galilea

El ministerio de Jesús se presenta ahora en el contexto de una boda. En Caná manifestará su gloria mediante el primero de los signos que el Evangelio narra.

Explicación del versículo

«Al tercer día» enlaza la escena con la sucesión de días y encuentros del capítulo anterior. El relato acaba de mostrar el llamado de los primeros discípulos y la intención de Jesús de salir hacia Galilea (Juan 1:43–51). La boda pertenece al comienzo de ese camino compartido con sus seguidores.

Caná es identificada como una localidad de Galilea. El Evangelio volverá a situar allí a Jesús cuando sane al hijo de un funcionario, y al final identificará a Natanael como procedente de Caná (Juan 4:46; Juan 21:2). No es necesario fijar una identificación arqueológica moderna para seguir la escena.

La madre de Jesús ya está presente cuando se la menciona. El narrador no explica qué relación tiene con los novios ni la presenta como organizadora de la boda. Su intervención posterior nace de advertir la falta de vino (Juan 2:3–5).

El escenario de la primera señal

La boda reúne a Jesús, su madre, sus discípulos y las personas que sirven el banquete. El signo que sucederá allí revelará su gloria y fortalecerá la fe de los discípulos (Juan 2:11). El Evangelio sitúa esa revelación en medio de una celebración humana concreta, con su alegría y sus necesidades.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como Señor de toda tu vida, también de tus relaciones y celebraciones. Recibe sus dones con gratitud y permanece atento a lo que su palabra revela de él.

---

[2] También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.

Jesús y sus discípulos son invitados a la boda

Jesús participa en la celebración junto con sus discípulos. Ellos serán testigos de la señal que manifestará su gloria y profundizará su fe.

Explicación del versículo

«También» relaciona la invitación de Jesús y sus discípulos con la presencia de su madre. El versículo los presenta como invitados al mismo acontecimiento, sin explicar quién los invitó ni detallar cuántos discípulos asistieron.

El capítulo anterior ha narrado cómo algunos comenzaron a seguir a Jesús a partir del testimonio de Juan y de encuentros personales con él. Ahora comparten una situación en la que conocerán más de la identidad del Señor (Juan 1:35–51). Su aprendizaje continúa mientras acompañan su vida y observan sus obras.

La falta posterior de vino pertenece al problema que el relato desarrolla, pero el texto no la atribuye a la llegada de estos invitados. El énfasis está en la respuesta de Jesús y en el significado del signo que realizará (Juan 2:3–11).

La fe de los discípulos

El resultado de la señal será que los discípulos creen en Jesús. Ya lo seguían, y ahora su conocimiento de él se fortalece mediante la manifestación de su gloria. El Evangelio muestra una fe que va creciendo al recibir lo que el Señor revela de sí mismo (Juan 2:11).

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo con disposición a aprender de su palabra y de sus obras. La fe que comienza confiando en él necesita seguir creciendo en el conocimiento de su gracia y de su verdad.

---

[3] Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».

La madre de Jesús le comunica la falta de vino

La celebración enfrenta una necesidad: se ha terminado el vino. La madre de Jesús se lo hace saber, y su intervención abre el diálogo sobre la iniciativa y la hora del Señor.

Explicación del versículo

«Se acabó el vino» plantea el problema concreto del banquete. La falta afecta a la hospitalidad de la celebración. El relato no explica por qué ocurrió, cuánto vino había al principio o quién calculó la provisión.

La madre de Jesús expresa la situación con una frase breve: «No tienen vino». Al dirigirse a él, pone la necesidad ante su atención. El texto no registra una orden precisa de realizar un milagro ni explica todo lo que ella esperaba que hiciera.

La respuesta que orienta la escena

Jesús responderá que su hora todavía no ha llegado. Con ello sitúa su acción dentro de la misión que cumple conforme al propósito del Padre. Su madre, por su parte, dirá a los sirvientes que hagan lo que él les indique (Juan 2:4–5).

La señal posterior resolverá la necesidad y, sobre todo, manifestará la gloria de Jesús. El narrador indicará expresamente ese significado, para que el lector no reduzca el acontecimiento a la abundancia de una fiesta (Juan 2:9–11).

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades a Jesucristo con confianza y deja la respuesta en sus manos. Su sabiduría y su misión orientan tu esperanza; escucha lo que su palabra te llama a hacer.

---

4 Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué me dices esto? Todavía no ha llegado mi hora».

Jesús actúa conforme a su hora

La respuesta de Jesús sitúa el asunto del vino bajo la prioridad de su misión. El Señor atiende a su madre, pero su obra sigue el propósito del Padre y la hora de su manifestación.

Explicación del versículo

«Mujer» es una forma de dirigirse a ella que, en este contexto, no expresa un insulto. Jesús empleará la misma palabra cuando desde la cruz encomiende el cuidado de su madre al discípulo amado (Juan 19:25–27). La respuesta marca una distinción respecto de la petición, sin negar el amor y el respeto hacia ella.

Texto original

La expresión τί ἐμοὶ καὶ σοί (*ti emoi kai soi*) tiene literalmente la forma «¿qué a mí y a ti?». Es una manera de marcar distancia en relación con un asunto o una iniciativa. La traducción «¿por qué me dices esto?» recoge aquí que Jesús no deja que la petición determine por sí sola el modo y el tiempo de su acción.

«Todavía no ha llegado mi hora» introduce un tema que recorrerá el Evangelio. En otras escenas se dirá que no pudieron prenderlo porque su hora no había llegado. Más adelante, Jesús anunciará la hora de su glorificación y de su paso al Padre mediante su entrega (Juan 7:30; Juan 12:23–24; Juan 13:1).

La señal y la gloria que culmina en la cruz

Jesús realizará la señal de Caná y manifestará su gloria, aunque la hora decisiva de su entrega todavía esté por venir. El signo anticipa quién es y conduce a los discípulos a creer, dentro del camino que culminará en su muerte y resurrección (Juan 2:11).

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo sin pretender fijar cómo debe responder. Presenta tus necesidades y aprende a recibir la dirección de su palabra, seguro de que su propósito salvador está lleno de gracia y verdad.

---

5 Su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Hagan todo lo que él les diga

La madre de Jesús dirige a los sirvientes hacia la palabra de su Hijo. Su indicación deja la iniciativa en manos del Señor y prepara la respuesta de quienes recibirán sus instrucciones.

Explicación del versículo

Después de escuchar que la hora de Jesús no ha llegado, su madre no desarrolla una discusión sobre el modo de resolver la necesidad. Se vuelve hacia los sirvientes y les pide que hagan lo que él diga. La atención de la escena queda centrada en Jesús.

El mandato se dirige inmediatamente a las personas que sirven en el banquete. Jesús les ordenará llenar las tinajas y llevar una muestra al encargado. Ellos seguirán esas indicaciones y conocerán de dónde procede el agua que el encargado probará convertida en vino (Juan 2:7–9).

La obediencia dentro del signo

El servicio de los sirvientes forma parte del desarrollo del acontecimiento, mientras que el poder de la señal pertenece a Jesús. Llenar las tinajas y llevar el contenido no produce por una capacidad humana la transformación. El narrador atribuye a Jesús la señal que manifiesta su gloria (Juan 2:11).

La indicación de su madre orienta a escuchar al Señor. El centro de la fe que el relato busca suscitar es Jesucristo; sus discípulos creerán en él al ver manifestada su gloria. Ella cumple aquí un papel que conduce hacia su palabra.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo y obedece su palabra con confianza. Esa obediencia responde a su gracia y reconoce su autoridad; no es una técnica para obligarlo a realizar el resultado que tú prefieras.

---

6 Había allí seis tinajas de piedra para agua, destinadas a la purificación de los judíos. Cada una tenía una capacidad aproximada de entre setenta y cinco y ciento trece litros.

Seis tinajas destinadas a la purificación

El narrador describe los recipientes que Jesús utilizará: seis tinajas de piedra para agua, vinculadas con las prácticas de purificación. Su gran capacidad permite apreciar la amplitud del signo.

Explicación del versículo

Las tinajas están allí antes de la orden de Jesús. Son recipientes para agua y tienen una función conocida dentro de las costumbres religiosas de los presentes. Marcos también explica prácticas de lavado de manos y de recipientes relacionadas con la pureza ritual (Marcos 7:1–4). El dato ayuda al lector a comprender por qué hay grandes recipientes disponibles en el lugar.

Que las tinajas sean de piedra describe su material. Juan no asigna un significado propio a cada una ni ofrece un código para interpretar el número seis. La atención se dirige al uso que Jesús hará de esos recipientes y al resultado que el narrador explicará como manifestación de su gloria (Juan 2:7–11).

La medida antigua

El griego indica μετρητὰς δύο ἢ τρεῖς (*metrētas dyo ē treis*), «dos o tres metretas». La metreta es una medida de capacidad para líquidos. La traducción expresa la capacidad de cada tinaja como aproximadamente setenta y cinco a ciento trece litros. Se trata de un intervalo aproximado por recipiente, no de una cantidad exacta idéntica para las seis tinajas.

La abundancia en el signo

El tamaño de los recipientes prepara la percepción de la generosidad de la provisión de Jesús. Las Escrituras emplean la imagen de un banquete y de vino abundante para hablar de la alegría de la salvación de Dios (Isaías 25:6–9). Esta relación ayuda a contemplar la alegría de la salvación dentro de la provisión generosa de Jesús.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la bondad de Jesucristo. Sus dones te llaman a conocer al que los da y a confiar en la salvación que su gracia ofrece.

---

7 Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.

Los sirvientes llenan las tinajas de agua

Jesús da una instrucción concreta y los sirvientes la cumplen hasta llenar los recipientes. El relato establece con claridad que lo que se ha colocado en las tinajas es agua.

Explicación del versículo

La orden responde a la disposición expresada por la madre de Jesús: los sirvientes deben hacer lo que él les diga. El Señor toma la iniciativa y dirige el desarrollo de la escena (Juan 2:5–6).

«Las llenaron hasta arriba» subraya que ejecutaron la instrucción por completo. Los recipientes destinados al agua de purificación quedan llenos de agua antes de que el encargado del banquete pruebe el vino. Los sirvientes conocerán ese origen, aunque el encargado no lo sepa (Juan 2:8–9).

La participación humana y la acción del Señor

El trabajo de llenar las tinajas corresponde a los sirvientes. La transformación que el relato anunciará pertenece al signo de Jesús. El narrador mantiene ambas acciones en su lugar: ellos obedecen sus indicaciones y él manifiesta su gloria (Juan 2:11).

El texto no explica una fórmula pronunciada sobre el agua ni describe el instante de su transformación. Presenta la orden, su cumplimiento y el resultado que será probado. La atención del lector debe permanecer en la autoridad del Señor que actúa.

Aplicación editorial

Obedece con fidelidad lo que Jesucristo enseña. Haz con responsabilidad la tarea que te corresponde y confía en él para aquello que depende de su poder y de su sabiduría.

---

8 Luego les dijo: «Saquen ahora y llévenselo al encargado del banquete». Y se lo llevaron.

Jesús ordena llevar una muestra al encargado del banquete

Después de llenar las tinajas, los sirvientes reciben una nueva instrucción. Deben sacar del contenido y llevarlo a quien está a cargo del banquete.

Explicación del versículo

«Ahora» marca el siguiente paso de la acción. Jesús dirige lo que los sirvientes deben hacer y ellos llevan la muestra. La obediencia prepara el momento en que otra persona probará el resultado sin conocer su procedencia.

El encargado del banquete

ἀρχιτρίκλινος (*architriklinos*) designa al encargado del banquete. Dentro de este relato, su función se hace visible cuando prueba el vino y habla al novio sobre su calidad (Juan 2:9–10). El título no permite precisar por sí solo toda su relación laboral o familiar con quienes celebran la boda.

Jesús no pide que los sirvientes expliquen primero cómo se ha producido el vino. El encargado lo probará sin saber de dónde viene, mientras que ellos sí conocen el agua que habían sacado. Esa diferencia de conocimiento da relieve al testimonio del signo.

El resultado se hace manifiesto

La secuencia conduce de la falta de vino a una provisión cuya calidad sorprende al encargado. El narrador aclarará después que Jesús ha manifestado su gloria y que los discípulos han creído en él (Juan 2:11). El signo dirige la mirada al Señor que lo realiza.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con atención a su palabra. La fidelidad en acciones concretas forma parte del discipulado, sostenida por la confianza en la autoridad y la bondad de tu Señor.

---

9 Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía —
aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían—, llamó al novio

El encargado prueba el agua convertida en vino

La transformación se hace explícita: el agua es ahora vino. El encargado reconoce su calidad sin saber de dónde procede, mientras los sirvientes conocen lo que han llevado.

Explicación del versículo

El narrador afirma que el encargado prueba «el agua convertida en vino». No se limita a decir que las personas pensaron que era vino: describe el resultado del signo de Jesús. La provisión responde a la necesidad que había sido presentada al comienzo de la escena (Juan 2:3).

El inciso distingue dos perspectivas. El encargado no sabe de dónde procede el vino; los sirvientes sí conocen el agua que habían sacado después de las instrucciones de Jesús. El lector recibe la información que el encargado todavía ignora (Juan 2:7–8).

Por eso el encargado llama al novio. Supone que la provisión y su calidad responden a la organización de la fiesta. Sus palabras del versículo siguiente reconocerán el buen vino, aunque la causa que él desconoce sea la acción de Jesús.

El signo y el conocimiento del Señor

El Evangelio muestra que una persona puede disfrutar el don sin conocer todavía a quien lo ha provisto. Los discípulos, en cambio, recibirán en el acontecimiento una manifestación de la gloria de Jesús (Juan 2:10–11). El sentido del signo se completa al conducir hacia la fe en él.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud al Señor detrás de sus dones. Al recibir su bondad, busca conocer más profundamente a Jesucristo y responder a su gracia con fe.

10 y le dijo: «Todo el mundo sirve primero el buen vino y, cuando ya se han embriagado, el de menor calidad. Tú has guardado el buen vino hasta ahora».

Has guardado el buen vino hasta ahora

El encargado del banquete expresa su sorpresa por la calidad del vino. Sus palabras confirman la excelencia de la provisión de Jesús, aunque él todavía la atribuye al novio.

Explicación del versículo

El encargado compara lo que acaba de probar con el orden que considera habitual: servir primero el buen vino y después el de menor calidad. La sorpresa consiste en que aquí el buen vino aparece al final, cuando ya se había agotado la provisión anterior.

Su observación se dirige al novio, porque no sabe de dónde viene el vino. El lector conoce lo que él ignora: Jesús ha actuado mediante las instrucciones dadas a los sirvientes (Juan 2:7–9). La valoración del encargado sirve como reconocimiento de la calidad del resultado.

La expresión sobre la embriaguez

μεθυσθῶσιν (*methysthōsin*) expresa «se hayan embriagado» dentro de la observación general que hace el encargado. El personaje describe una práctica que conoce; el narrador no está afirmando que cada invitado de esta boda se encontrara ebrio. El centro de sus palabras es el contraste entre el vino de menor calidad y el buen vino que acaba de recibir.

La abundancia apunta a la gloria de Cristo

El versículo siguiente explica el propósito del signo: Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. La calidad del vino forma parte de esa revelación de su poder y de su generosidad (Juan 2:11). La alegría del don conduce hacia el conocimiento de quien lo da.

Aplicación editorial

Agradece los dones de Dios y úsalos con dominio propio y amor hacia los demás. Busca en Jesucristo la alegría más profunda de conocer al Salvador y recibir su gracia.

---

11 Este fue el comienzo de las señales que Jesús hizo en Caná de Galilea. Manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

La primera señal manifiesta la gloria de Jesús

Juan explica cómo debe comprenderse lo ocurrido en Caná. La señal revela la gloria de Jesús y fortalece la fe de sus discípulos.

Explicación del versículo

«El comienzo de las señales» sitúa este acontecimiento al inicio del ministerio que el Evangelio presenta. La narración ha mostrado una necesidad, las instrucciones de Jesús y el agua convertida en vino. Ahora el autor dirige la mirada hacia el significado del conjunto.

Texto original

σημεῖον (*sēmeion*) significa «señal» o «signo». La obra extraordinaria apunta a la identidad y a la misión de quien la realiza. En Caná, la provisión manifiesta la gloria de Jesús: el poder y la bondad del Verbo encarnado se hacen reconocibles para sus discípulos.

El prólogo había declarado que los testigos contemplaron la gloria del Hijo, lleno de gracia y verdad (Juan 1:14). Este primer signo muestra en una situación concreta esa revelación. El Señor que entró en nuestra humanidad actúa con una autoridad que conduce a conocerlo.

Los discípulos creyeron en él

Los discípulos ya habían comenzado a seguir a Jesús y habían confesado su identidad. La señal profundiza su fe. Juan presenta el discipulado como un camino en el que el conocimiento del Señor crece a través de su palabra y de su obra (Juan 1:41; Juan 1:49–50).

El propósito del libro confirma esta orientación: los signos han sido escritos para que el lector crea que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tenga vida en su nombre (Juan 20:30–31). La fe se dirige a Jesús, y el don que recibe es la vida que él ofrece.

La gloria que culmina en su entrega

El Evangelio llevará al lector desde estas manifestaciones hacia la hora de la cruz y la resurrección. Allí se revelará el amor con que el Hijo cumple su misión y glorifica al Padre (Juan 12:23–28; Juan 13:1).

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de las obras de Jesús como una invitación a confiar en él. La vida eterna y el perdón que necesitas se encuentran en el Salvador cuya gloria revela el Evangelio.

---

12 Después de esto bajó a Capernaúm, él con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí pocos días.

Una breve estancia en Capernaúm

Después de Caná, Jesús va a Capernaúm acompañado por su madre, sus hermanos y sus discípulos. La breve estancia sirve de transición hacia su subida a Jerusalén para la Pascua.

Explicación del versículo

«Después de esto» cierra el episodio de la boda y permite seguir el desplazamiento de Jesús. Capernaúm aparece también en los otros evangelios como un lugar importante de su ministerio en Galilea (Marcos 1:21–29). Juan no narra aquí acontecimientos específicos durante la estancia.

La enumeración distingue a la madre, los hermanos y los discípulos. Son relaciones diferentes alrededor de Jesús, aunque puedan compartir el viaje. El parentesco no equivale por sí solo a la fe del discípulo. Más adelante, Juan aclarará que en determinado momento ni siquiera sus hermanos creían en él (Juan 7:3–5).

La familia y los discípulos en el camino

En Caná, la madre de Jesús había participado en la situación de necesidad y los discípulos habían visto su gloria. Ahora ambos ámbitos acompañan su desplazamiento. El relato conserva esas relaciones concretas mientras centra el ministerio en la misión del Hijo.

«Pocos días» limita la duración de la estancia sin ofrecer una cifra exacta. La Pascua se acerca y la narración pasará de Galilea a Jerusalén, donde Jesús actuará en el templo y hablará de su muerte y resurrección (Juan 2:13–22).

Jesús purifica el templo

Relatos relacionados de la intervención de Jesús en el templo, situados en los días finales de su ministerio: Mateo 21:12–13; Marcos 11:15–18; Lucas 19:45–46.

[13] Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Jesús sube a Jerusalén para la Pascua

La cercanía de la Pascua lleva a Jesús a Jerusalén. La celebración de la liberación de Israel será el marco de su actuación en el templo y de un anuncio sobre su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

La Pascua recuerda cómo Dios libró a Israel de Egipto. La sangre del sacrificio, la comida y la salida del pueblo forman parte de la memoria de esa liberación (Éxodo 12:1–14). El Evangelio ya ha presentado a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

«Subió a Jerusalén» expresa el desplazamiento hacia la ciudad del templo. El relato pasa de la señal de Caná y la breve estancia en Capernaúm a una escena pública donde se plantea la autoridad del Hijo. Jesús llamará al templo «la casa de mi Padre» (Juan 2:12; Juan 2:16).

La relación con los otros evangelios

Juan sitúa esta intervención en el templo al comienzo de su relato del ministerio. Mateo, Marcos y Lucas presentan una intervención semejante durante los días finales en Jerusalén (Mateo 21:12–13; Marcos 11:15–18; Lucas 19:45–46).

La relación entre ambas presentaciones se explica de distintas maneras: algunos entienden dos intervenciones y otros una misma acción narrada dentro de una organización diferente del ministerio. Los pasajes no explican expresamente esa relación. Aquí debe seguirse la secuencia de Juan, que une el acontecimiento con el anuncio del santuario del cuerpo de Jesús y su resurrección.

Aplicación editorial

Recuerda la fidelidad de Dios y contempla su cumplimiento en Jesucristo. El Salvador que vino a liberar del pecado merece una adoración sincera y una vida de gratitud por su gracia.

---

[14] Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

El comercio que Jesús encuentra en el templo

Jesús encuentra vendedores de animales y cambistas dentro del recinto del templo. La escena prepara su denuncia de haber convertido la casa de su Padre en un mercado.

Explicación del versículo

Los bueyes, las ovejas y las palomas se relacionan con los animales empleados en los sacrificios de Israel. Los cambistas realizan intercambios de dinero en ese entorno. El relato describe una actividad comercial instalada en el lugar del culto, y Jesús actuará contra ella.

El recinto del templo

El término ἱερόν (*hieron*) puede abarcar el recinto del templo, incluidos sus patios. No significa que los vendedores estuvieran dentro del Lugar Santísimo. Más adelante aparecerá otra palabra, «santuario», cuando Jesús hable de su propio cuerpo (Juan 2:19–21).

El versículo no enumera precios ni afirma que cada transacción concreta fuera un fraude. La acusación explícita de Jesús será que han hecho de la casa de su Padre una casa de comercio (Juan 2:16). Esa palabra ofrece el fundamento para comprender su acción.

La autoridad del Hijo

Jesús no aparece como un visitante indiferente al uso del templo. Actúa en relación con el Padre y sus discípulos recuerdan la Escritura acerca del celo por su casa (Juan 2:17). El acontecimiento plantea quién tiene autoridad para corregir lo que sucede allí.

Aplicación editorial

Honra a Dios con una adoración sincera y con integridad en tu servicio. Que el lugar que ocupan los recursos y los intereses personales en tu vida esté sometido al Señor a quien dices adorar.

---

15 Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes.
Esparció las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.

Jesús expulsa a los animales y vuelca las mesas

El Señor realiza una acción pública y enérgica contra la actividad comercial del recinto. El látigo, la salida de los animales y las mesas volcadas hacen visible su denuncia.

Explicación del versículo

Jesús hace un látigo de cuerdas y expulsa lo que encuentra en aquel ámbito del templo. La frase menciona expresamente las ovejas y los bueyes, además de las monedas y las mesas de los cambistas. La escena muestra una interrupción efectiva del comercio descrito en el versículo anterior (Juan 2:14).

El narrador no describe heridas ni reproduce una serie de golpes contra personas. Su atención recae en la expulsión y en la retirada de lo que ha convertido el lugar en un mercado. Las palabras de Jesús a los vendedores de palomas explicarán el sentido de su actuación (Juan 2:16).

El signo de una autoridad que debe ser reconocida

La acción provoca una pregunta: ¿qué señal puede mostrar Jesús para actuar de ese modo? La controversia pasará de lo que hace en el templo a su identidad y al anuncio de su resurrección (Juan 2:18–22). El relato presenta una intervención propia de su misión como Hijo.

Los discípulos la relacionan con el celo por la casa de Dios. Esa devoción será costosa para Jesús y quedará unida al camino de su entrega. La energía de la escena debe comprenderse dentro de esa relación con el Padre y del propósito del Evangelio (Juan 2:17).

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo examine la sinceridad de tu adoración. Responde a su corrección con arrepentimiento y busca servir a Dios con reverencia, justicia y amor, conforme a su palabra.

---

16 A los que vendían palomas les dijo: «¡Saquen esto de aquí! ¡No hagan de la casa de mi Padre un mercado!».

La casa de mi Padre no debe ser un mercado

Jesús explica su acción mediante una afirmación sobre el templo y sobre su relación con Dios. Es la casa de su Padre, y la actividad comercial ha desfigurado su propósito.

Explicación del versículo

La orden a los vendedores de palomas, «¡Saquen esto de aquí!», continúa la retirada de animales y mesas. Jesús exige que la situación cambie. Sus palabras aclaran que su actuación se refiere al uso de aquel lugar para el comercio.

«La casa de mi Padre» expresa una relación filial singular. El lector ha recibido ya el anuncio del Hijo único que está en comunión con el Padre y lo da a conocer (Juan 1:18). Jesús actúa con una autoridad vinculada a esa identidad.

Texto original

El contraste se formula entre la casa del Padre y οἶκον ἐμπορίου (*oikon emporiou*), «casa de comercio». La expresión sitúa el problema en aquello en que han convertido el recinto. La actividad que Jesús encuentra ha ocupado el espacio destinado a honrar a Dios.

El templo y la presencia de Dios en el Hijo

La discusión llevará a Jesús a hablar de «este santuario», y el narrador explicará que se refiere a su cuerpo. La casa del Padre y el anuncio de su muerte y resurrección quedan relacionados dentro de la misma escena (Juan 2:19–22). El Hijo será el centro de la revelación y del acceso al Padre.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con un corazón sincero. Examina tus motivos al servir y al usar los recursos que recibes, procurando que Dios sea honrado y las personas sean tratadas con amor.

---

17 Sus discípulos recordaron que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá».

El celo por la casa de Dios consumirá a Jesús

Los discípulos relacionan la actuación de Jesús con una palabra del Salmo 69. Su devoción a la casa del Padre forma parte del camino de fidelidad que lo llevará a sufrir.

Explicación del versículo

«Recordaron que está escrito» muestra cómo las Escrituras iluminan lo que ven. Jesús ha actuado contra el comercio y ha llamado al templo casa de su Padre. Los discípulos reconocen en su acción el celo por honrar a Dios.

El contexto del salmo

El Salmo 69 presenta a un justo que soporta insultos y vergüenza por su relación con Dios. En ese contexto declara que el celo por su casa lo consume y que los insultos dirigidos contra Dios recaen sobre él (Salmos 69:7–9). La cita ayuda a comprender tanto la intensidad de la devoción de Jesús como el costo de su fidelidad.

Texto original

Juan recoge la frase con el futuro καταφάγεταί με (*kataphagetai me*), «me consumirá». El lenguaje no se limita a describir una emoción intensa de ese momento. Dentro del Evangelio, la entrega del Hijo por cumplir la voluntad del Padre culminará en su muerte y resurrección (Juan 2:19–22; Juan 10:17–18).

Los discípulos pueden recordar esta Escritura y, al mismo tiempo, necesitar todavía comprender las palabras sobre el santuario de su cuerpo. El versículo 22 mostrará cómo la resurrección les permitirá recordar y creer con mayor entendimiento.

Aplicación editorial

Honra al Padre siguiendo a Jesucristo. La fidelidad que él enseña incluye reverencia, amor y disposición a obedecer aun cuando resulte costoso, sostenido por la gracia de tu Salvador.

---

18 Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?».

Una señal que acredite la autoridad de Jesús

La intervención en el templo provoca una pregunta por la autoridad del Señor. Sus interlocutores le piden una señal que justifique lo que acaba de hacer.

Explicación del versículo

«Ya que haces estas cosas» se refiere a la expulsión de animales, a las mesas volcadas y a la orden de retirar el comercio de la casa de su Padre (Juan 2:14–16). Quienes lo cuestionan quieren que muestre por qué puede actuar de ese modo.

La palabra «señal» vuelve a poner en primer plano el significado de sus obras. En Caná, la señal había manifestado su gloria y había fortalecido la fe de sus discípulos. Aquí se solicita una señal como acreditación de su autoridad (Juan 2:11).

La respuesta decisiva

Jesús hablará de la destrucción y del levantamiento de «este santuario». El narrador explicará que se refiere a su cuerpo y que los discípulos comprenderán sus palabras después de la resurrección (Juan 2:19–22). Su autoridad se revelará de manera decisiva en su muerte y en su victoria sobre ella.

La identidad de Jesús no puede reducirse a un poder utilizado para satisfacer cada exigencia de sus interlocutores. Los signos del Evangelio apuntan a la verdad de su persona y llaman a creer en él para tener vida (Juan 20:30–31).

Aplicación editorial

Examina el testimonio de Jesucristo con un corazón dispuesto a recibirlo. Su resurrección confirma la esperanza del evangelio y te llama a confiar en su autoridad como Señor y Salvador.

El anuncio de la muerte y resurrección de Jesús

---

19 Jesús les respondió: «Destruyan este santuario, y en tres días lo levantaré».

En tres días levantaré este santuario

Jesús responde a la petición de una señal con un anuncio que sus oyentes no comprenden todavía. Habla de la destrucción de su cuerpo y de su resurrección al tercer día.

Explicación del versículo

«Destruyan este santuario» tiene la forma de un desafío o anuncio referido a lo que harán contra él. El propio Evangelio aclarará enseguida el referente: Jesús habla del santuario de su cuerpo (Juan 2:21). La frase no es una orden general de destruir lugares de culto.

«Lo levantaré» anuncia su victoria sobre la muerte. Jesús no se limita a predecir que sus adversarios lo matarán: declara que esa destrucción no será definitiva. La resurrección dará el significado de la señal solicitada y permitirá a los discípulos comprender sus palabras (Juan 2:22).

Texto original

ναός (*naos*), «santuario», se refiere más específicamente a la casa sagrada, a diferencia del término más amplio usado para el recinto en la escena anterior. El verbo ἐγερῶ (*egerō*) significa «levantaré» y puede emplearse para levantar de la muerte. La doble posibilidad permite comprender por qué los oyentes piensan en una construcción mientras Jesús anuncia su resurrección.

La autoridad del Hijo sobre su vida

Jesús dirá después que tiene autoridad para entregar su vida y para volver a tomarla, conforme al mandato recibido del Padre (Juan 10:17–18). Hechos anunciará que Dios lo resucitó (Hechos 2:24). Ambas afirmaciones corresponden a la obra del único Dios: el Hijo actúa en comunión con el Padre.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo, que entregó su vida y resucitó. Su victoria fundamenta tu perdón y tu esperanza; puedes confiar en el Salvador al que la muerte no pudo retener.

---

20 Los judíos dijeron: «Este santuario fue construido en cuarenta y seis años, ¿y tú lo levantarás en tres días?».

Cuarenta y seis años frente a tres días

Los interlocutores entienden las palabras de Jesús como una afirmación sobre el edificio del templo. Su objeción contrasta el largo trabajo de construcción con los tres días que él menciona.

Explicación del versículo

La pregunta nace de un malentendido. Jesús ha dicho «este santuario» y «lo levantaré»; quienes lo escuchan piensan en la estructura que tienen ante ellos. Por eso les parece inconcebible que pueda hacer en tres días lo que relacionan con cuarenta y seis años de edificación (Juan 2:19).

El contexto del edificio

El templo de Jerusalén había sido ampliamente reconstruido y engrandecido bajo Herodes el Grande. Su conjunto implicaba obras de gran alcance y distintas etapas. La cifra que invocan resalta la magnitud del trabajo humano frente al breve tiempo anunciado por Jesús. El versículo no ofrece una historia completa de las obras ni fija por sí solo un año exacto para esta escena.

El contraste entre cuarenta y seis años y tres días es real dentro de su pregunta, pero no alcanza el sentido de lo que Jesús está anunciando. El narrador aclarará que el santuario del que habla es su cuerpo (Juan 2:21).

Un recurso que invita a comprender

Juan presenta en distintas conversaciones una expresión de Jesús que sus oyentes entienden inicialmente en un sentido limitado. La explicación posterior abre una comprensión más profunda de su persona y de su obra. Aquí esa explicación lleva directamente a su muerte y resurrección (Juan 2:22).

Aplicación editorial

Escucha las palabras de Jesucristo dentro de su contexto y a la luz de su obra cumplida. Permanece dispuesto a que su enseñanza corrija tu primera interpretación y fortalezca tu fe.

---

21 Pero él hablaba del santuario de su cuerpo.

El santuario del que hablaba era su cuerpo

El narrador revela el sentido de las palabras de Jesús. El santuario que sería destruido y levantado es su propio cuerpo: el anuncio se refiere a su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

«Pero él hablaba» contrasta la intención de Jesús con la interpretación de sus interlocutores. Ellos pensaban en la construcción de piedra; él anunciaba lo que sucedería con su cuerpo. Esta aclaración gobierna la lectura del diálogo y permite comprender la señal ofrecida (Juan 2:18–20).

La referencia al cuerpo afirma la realidad humana del Hijo. El Verbo se hizo carne, y su muerte alcanzará verdaderamente su vida corporal. La resurrección será la victoria del mismo Jesús, no el abandono de su identidad humana (Juan 1:14; Juan 20:26–29).

Jesús como lugar de la presencia divina

Llamar santuario a su cuerpo relaciona su persona con la presencia de Dios. El prólogo ya ha presentado al Verbo que habita entre nosotros y manifiesta su gloria. Jesús es el Hijo que revela al Padre y por quien podemos acercarnos a él (Juan 1:14–18; Juan 14:6).

La escena que comenzó con el uso de la casa del Padre culmina así señalando la obra del Hijo. Su muerte y resurrección serán decisivas para comprender la relación con Dios y la autoridad con que ha actuado.

Aplicación editorial

Acércate a Dios por medio de Jesucristo crucificado y resucitado. La esperanza de tu comunión con el Padre se funda en su Hijo y en la salvación que realizó por gracia.

---

22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

La resurrección abre la comprensión de los discípulos

Después de que Jesús resucitó, sus discípulos recordaron sus palabras sobre el santuario. Entonces comprendieron su sentido y creyeron a la Escritura y a la palabra de su Señor.

Explicación del versículo

El narrador anticipa aquí el momento posterior a la resurrección. Los discípulos no entendieron todo cuando escucharon la declaración en el templo. La muerte y la victoria de Jesús les permitieron reconocer que hablaba de su cuerpo (Juan 2:19–21).

«Recordaron» muestra la relación entre lo oído y su cumplimiento. La fe crece al comprender que la palabra de Jesús se ha realizado. El recuerdo no sustituye el acontecimiento: la resurrección es lo que permite entender con nueva claridad el anuncio anterior.

La Escritura y la palabra de Jesús

Ambas aparecen juntas como dignas de fe. El versículo no reproduce aquí una cita bíblica concreta sobre la resurrección. La predicación apostólica explicará su relación con pasajes como el Salmo 16, cuyo anuncio de vida y ausencia de corrupción Pedro aplica a Cristo (Hechos 2:25–32).

Lucas también muestra al Resucitado explicando las Escrituras y abriendo el entendimiento de sus discípulos para comprender su padecimiento y su resurrección (Lucas 24:44–46). Los evangelios relacionan la fe madura con el conocimiento de la obra cumplida y de la palabra que la anunciaba.

El propósito del testimonio

Juan escribe desde esa comprensión posterior para que el lector conozca quién es Jesús y tenga vida al creer en él (Juan 20:30–31). Su explicación ayuda a participar de la certeza que recibieron los primeros testigos.

Aplicación editorial

Recuerda la palabra de Jesucristo y estudia cómo su obra cumple las Escrituras. La fidelidad del Señor te permite confiar en él aun cuando necesites tiempo y enseñanza para comprender mejor lo que dice.

Jesús conoce a todos los hombres

---

23 Mientras estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver
las señales que hacía.

Muchos creen al ver las señales en Jerusalén

Durante la Pascua, las obras de Jesús despiertan la fe de muchas personas. El relato añadirá enseguida una precisión: Jesús conoce profundamente a quienes responden y no se confía a ellos de manera indiscriminada.

Explicación del versículo

La referencia a Jerusalén y a la fiesta mantiene el escenario de la visita pascual. El Evangelio no describe aquí cada señal que Jesús realizó; resume su efecto sobre quienes las vieron. Las obras conducen a que muchos crean en su nombre.

«Creyeron en su nombre» relaciona su respuesta con la identidad de Jesús. El prólogo empleó esa expresión para hablar de quienes lo reciben y llegan a ser hijos de Dios (Juan 1:12–13). Aquí, sin embargo, los versículos siguientes muestran que Jesús conoce lo que esa primera respuesta contiene y lo que todavía necesita comprender.

La señal y la profundidad de la fe

Los signos tienen la finalidad de revelar a Jesús y conducir a la vida que se recibe al creer en él. El libro no desacredita los signos como tales, pues los presenta como parte de su testimonio (Juan 20:30–31). Al mismo tiempo, advierte que la reacción inicial debe ser conocida en toda su profundidad por el Señor.

Nicodemo se acercará diciendo que los signos muestran que Jesús viene de Dios. La respuesta del Señor lo llevará a la necesidad de nacer de nuevo (Juan 3:1–3). La transición ayuda a comprender que reconocer una obra extraordinaria abre preguntas sobre la identidad de Jesús y sobre la vida que él da.

Aplicación editorial

Deja que el testimonio de las obras de Jesús te conduzca a confiar en su persona. Escucha también su palabra y recibe la gracia que transforma tu relación con Dios.

---

24 Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos, porque conocía a todos

Jesús conoce a quienes se acercan a él

La respuesta de la multitud no lleva a Jesús a confiarse sin más a ella. El Señor conoce a las personas y sabe lo que hay detrás de sus primeras reacciones.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con la afirmación anterior. Muchos creen al ver sus señales, mientras que Jesús no se entrega a esa confianza como si bastara una reacción favorable para conocer su profundidad. El versículo da la razón: él conoce a todos (Juan 2:23).

Texto original

Juan utiliza el mismo verbo con sentidos relacionados. En el versículo anterior, ἐπίστευσαν (*episteusan*) significa que «creyeron». Aquí, οὐκ ἐπίστευεν ἑαυτόν (*ouk episteuen heauton*) expresa que «no se confiaba a sí mismo». El juego de palabras distingue la confianza que ellos manifiestan de la decisión de Jesús de no ponerse sin reserva en sus manos.

La frase no declara que cada una de esas personas sea un hipócrita ni ofrece un juicio individual sobre su destino final. Afirma el conocimiento del Señor y su discernimiento ante aquella respuesta colectiva. El texto invita a mirar más allá de las apariencias.

El conocimiento de Jesús en el Evangelio

El encuentro con Natanael ya mostró que Jesús conoce a una persona antes de que ella comprenda quién es él (Juan 1:47–50). Ahora el narrador amplía esa perspectiva: el Señor conoce a todos y no necesita que alguien le explique la condición humana.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con sinceridad. Puedes confiarle lo que realmente hay en tu vida y recibir su corrección, porque su conocimiento está unido a la gracia del Salvador que vino a dar vida.

---

25 y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del ser humano, pues él sabía lo que había en el ser humano.

Jesús sabe lo que hay en el ser humano

El Señor no depende de informes ajenos para conocer a las personas. El narrador afirma que sabe lo que hay en el ser humano y prepara así la conversación sobre la necesidad de una vida nueva.

Explicación del versículo

Este versículo completa la razón por la que Jesús no se confiaba a quienes respondían a sus señales. Conoce a todos y no necesita que otra persona le dé testimonio acerca de la condición humana (Juan 2:23–24).

La afirmación no elimina el valor del testimonio que otros dan acerca de Jesús. Juan el Bautista fue enviado precisamente para testificar y conducir a la fe. Aquí el asunto es diferente: Jesús no necesita que alguien lo informe para saber qué hay en quienes se acercan a él (Juan 1:6–8).

El conocimiento del corazón

Las Escrituras presentan a Dios como el que mira el corazón y conoce su realidad más allá de la apariencia (1 Samuel 16:7; Jeremías 17:9–10). El conocimiento de Jesús se sitúa dentro de la revelación de su identidad que el Evangelio ha comenzado con la divinidad del Verbo (Juan 1:1).

La transición hacia Nicodemo

El siguiente capítulo presenta a «un hombre» llamado Nicodemo, que reconoce los signos de Jesús y viene a hablar con él. El Señor responderá a una necesidad más profunda: nacer de nuevo (Juan 3:1–8). La transición lleva de lo que Jesús sabe del ser humano a la vida que el Espíritu de Dios debe dar.

Aplicación editorial

Vive con transparencia ante Jesucristo. Reconoce tu necesidad y confía en su gracia; el Señor que te conoce puede conducirte al Padre y formar en ti una vida nueva conforme a su palabra.

Capítulo 3

Jesús y Nicodemo

---

[1] Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un dirigente de los judíos.

Nicodemo, un dirigente que se acerca a Jesús

El Evangelio presenta a un fariseo y dirigente llamado Nicodemo. Su conversación con Jesús mostrará que aun una persona instruida necesita la vida nueva que Dios da.

Explicación del versículo

La introducción de «un hombre» enlaza con la afirmación anterior de que Jesús conoce lo que hay en el ser humano. Nicodemo será una persona concreta a quien el Señor hablará de esa necesidad profunda (Juan 2:23–25).

Ser fariseo lo sitúa dentro de un grupo interesado en la observancia de la Ley y de sus tradiciones. Ser «un dirigente de los judíos» indica una posición de responsabilidad. Su intervención posterior entre las autoridades sugiere que pertenecía al ámbito del consejo, aunque este versículo no enumera sus funciones (Juan 7:45–52).

El relato no convierte su condición de fariseo en una explicación automática de su respuesta a Jesús. Nicodemo se acercará, expresará lo que reconoce en sus señales y formulará preguntas. El diálogo permitirá conocer tanto su interés como los límites de su comprensión.

Nicodemo en el desarrollo del Evangelio

Volverá a aparecer pidiendo que se escuche a una persona antes de juzgarla, y después participará en la sepultura de Jesús junto con José de Arimatea (Juan 7:50–51; Juan 19:38–40). Juan conserva esas escenas sin ofrecer una biografía completa ni narrar aquí el desenlace de toda su vida.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con disposición a aprender. La experiencia, la responsabilidad y el conocimiento religioso no eliminan tu necesidad de su gracia y de la vida que el Espíritu Santo da.

---

[2] Este fue de noche a Jesús y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si Dios no está con él».

Nicodemo reconoce las señales y busca a Jesús de noche

Nicodemo se acerca con una afirmación respetuosa: las señales muestran que Dios está con Jesús. El Señor llevará la conversación desde ese reconocimiento inicial hacia la necesidad de nacer de nuevo.

Explicación del versículo

La visita ocurre «de noche». El narrador señala el momento, pero no explica expresamente el motivo de elegirlo. Puede reconocerse la reserva de la escena sin afirmar como dato que Nicodemo actuó únicamente por miedo, ni atribuirle una agenda de estudio que el texto no describe.

Juan empleará la luz y las tinieblas para hablar de la respuesta humana a Jesús. En este diálogo, la referencia a la noche puede adquirir resonancia al avanzar hacia la enseñanza sobre venir a la luz, pero no convierte por sí sola a toda visita nocturna en una declaración de incredulidad (Juan 3:19–21).

«Sabemos» es una afirmación en plural, pero Nicodemo no identifica aquí a todas las personas por quienes habla. Reconoce a Jesús como maestro venido de Dios y fundamenta su juicio en las señales. No debe deducirse que todo el consejo haya aceptado la misma conclusión.

El reconocimiento que necesita profundizarse

Las señales lo han llevado a acercarse, como ocurrió con quienes respondieron a las obras de Jesús en Jerusalén. El Señor conoce esa respuesta y hablará de la vida que solo Dios puede dar (Juan 2:23–25; Juan 3:3–8). El prólogo ha mostrado que Jesús es el Hijo eterno, y el diálogo irá revelando el alcance de esa identidad.

Aplicación editorial

Permite que tu interés por las obras de Jesús te conduzca a escucharlo. Acércate con preguntas sinceras y recibe la verdad que su palabra revela sobre él y sobre tu necesidad de salvación.

El nuevo nacimiento y la vida del Espíritu

---

[3] Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo: si alguien no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios».

Es necesario nacer de nuevo para ver el reino de Dios

Jesús responde al reconocimiento de Nicodemo señalando una necesidad universal. Para participar del reino de Dios, una persona debe recibir una vida nueva cuyo origen está en Dios.

Explicación del versículo

«En verdad, en verdad te digo» introduce una afirmación solemne y digna de confianza. Jesús se dirige personalmente a Nicodemo, pero usa la expresión «si alguien», que abarca a cualquier persona. Su condición de dirigente e instructor no lo coloca fuera de esa necesidad.

«Ver el reino de Dios» significa participar de la vida bajo el gobierno salvador de Dios. El versículo 5 lo expresará como «entrar» en el reino. Jesús no habla simplemente de observar un lugar o de adquirir información religiosa, sino de la relación con Dios que su obra hace posible (Juan 3:5).

Texto original

ἄνωθεν (*anōthen*) puede significar «de nuevo» o «de lo alto». Nicodemo entenderá la idea como un segundo nacimiento físico, mientras Jesús explicará el nacimiento que procede del Espíritu. Ambos sentidos ayudan a comprender el diálogo: es una vida nueva y su fuente está en Dios (Juan 3:4–8).

El nacimiento que procede de Dios

El prólogo había anunciado que quienes reciben a Cristo y creen en su nombre llegan a ser hijos de Dios, nacidos de él y no por la capacidad de la generación humana (Juan 1:12–13). La enseñanza a Nicodemo desarrolla esa afirmación y lleva a reconocer la iniciativa de la gracia.

El llamado a nacer de nuevo no exige producir por esfuerzo propio una segunda vida espiritual. Jesús mostrará que el Espíritu da esa vida y que el Hijo ha sido dado para que quien cree en él tenga vida eterna (Juan 3:6–8; Juan 3:16).

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad ante Dios y confía en Jesucristo. La gracia del Salvador te llama a recibir la vida que no puedes crear por tus propios méritos, y que transforma tu relación con el Padre.

4 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?».

Nicodemo piensa en un segundo nacimiento físico

La pregunta de Nicodemo muestra cómo ha entendido las palabras de Jesús. Piensa en volver al vientre materno, mientras el Señor está hablando de una vida cuyo origen es el Espíritu de Dios.

Explicación del versículo

Nicodemo recoge la idea de nacer «de nuevo» y pregunta cómo puede hacerlo un hombre que ya es viejo. La imagen de entrar por segunda vez en el vientre expone la imposibilidad que percibe dentro de ese entendimiento físico.

La pregunta no obliga a concluir que Nicodemo crea realmente posible regresar al vientre de su madre. Expresa su desconcierto ante una exigencia que no sabe cómo realizar. El diálogo muestra que necesita comprender el sentido del nacimiento que Jesús anuncia.

El contraste que Jesús aclarará

La respuesta distinguirá entre lo nacido de la carne y lo nacido del Espíritu. La generación humana da vida humana; el Espíritu de Dios es quien da la vida nueva de la que Jesús habla (Juan 3:5–8). La solución a la pregunta de Nicodemo procede de la acción divina.

El prólogo había señalado ya esa distinción al describir a los hijos de Dios como nacidos de él, sin atribuir esa filiación a la descendencia ni a la voluntad que interviene en la generación natural (Juan 1:12–13). La conversación permite desarrollar lo que allí se anunció.

Aplicación editorial

Expresa tus preguntas a Jesucristo y permanece dispuesto a que su palabra amplíe tu comprensión. La salvación que ofrece nace de la gracia de Dios, que puede dar una vida que tus capacidades humanas no producen.

5 Jesús respondió: «En verdad, en verdad te digo: si alguien no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Nacer de agua y del Espíritu

Jesús explica el nuevo nacimiento como una obra de limpieza y vida que procede de Dios. Para entrar en su reino se necesita la renovación que el Espíritu Santo realiza.

Explicación del versículo

La afirmación repite la solemnidad y la necesidad del versículo 3. «Ver» el reino se expresa ahora como «entrar» en él. Jesús responde a la pregunta sobre un segundo nacimiento físico describiendo una vida que debe venir de Dios.

El agua y la promesa de renovación

Ezequiel anunció que Dios rociaría agua limpia sobre su pueblo, lo limpiaría de sus impurezas, le daría un corazón nuevo y pondría su Espíritu dentro de él (Ezequiel 36:25–27). Esa unión de limpieza y Espíritu ofrece un contexto especialmente importante para comprender las palabras dirigidas a un maestro de Israel (Juan 3:10).

Exégesis y texto original

La expresión ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος (*ex hydatos kai pneumatos*) significa «de agua y del Espíritu». Una misma preposición introduce ambos términos y permite entenderlos unidos en la descripción de un solo nacimiento. El agua expresa la limpieza y el Espíritu es el agente divino que da la nueva vida.

También se ha relacionado el agua con el bautismo, en el contexto del ministerio de Juan y de la respuesta de fe. Esa relación no debe convertir el rito externo en una eficacia independiente de Cristo y del Espíritu. Otra explicación entiende el agua como nacimiento natural, seguido del espiritual; sin embargo, la pregunta sobre la generación física recibe una respuesta centrada en el nacimiento de Dios, y la promesa de Ezequiel mantiene juntos limpieza y Espíritu.

La salvación que Dios da en su Hijo

Los versículos siguientes atribuyen la vida nueva al Espíritu y llaman a creer en el Hijo dado por el Padre para recibir vida eterna (Juan 3:6–8; Juan 3:14–18). La limpieza y la renovación proceden de la gracia de Dios. La obediencia del creyente es el fruto de esa vida.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo reconociendo tu necesidad de perdón y renovación. Confía en la gracia del Padre y en la obra del Espíritu Santo para recibir una vida que responda a la verdad del Salvador.

---

[6] Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del Espíritu es espíritu.

El Espíritu da la vida que la generación humana no produce

Jesús distingue el origen de dos nacimientos. La generación humana da vida humana; el Espíritu Santo es quien da la vida nueva necesaria para entrar en el reino de Dios.

Explicación del versículo

«Lo que ha nacido de la carne es carne» responde a la pregunta de Nicodemo sobre volver al vientre materno. Repetir una generación natural no produciría por sí mismo el nacimiento del que Jesús habla. La necesidad consiste en recibir una vida cuyo origen es el Espíritu (Juan 3:4–5).

En este contexto, «carne» describe la condición humana y su capacidad de generar vida humana. No significa que la creación corporal sea mala por naturaleza: el Evangelio ya ha afirmado que el Verbo se hizo carne (Juan 1:14). El contraste se refiere a la insuficiencia de los recursos humanos para producir la vida que Dios da.

El Espíritu y el resultado de su obra

En «lo que ha nacido del Espíritu es espíritu», la primera mención se refiere al Espíritu Santo y la segunda a la condición de la vida que procede de él. La persona renovada no se convierte en el Espíritu Santo ni pierde su humanidad; recibe una vida orientada y sostenida por la acción divina.

El prólogo había señalado que los hijos de Dios nacen de él, y más adelante Jesús afirmará que el Espíritu es quien da vida (Juan 1:12–13; Juan 6:63). La renovación es un don de gracia, no una capacidad que el ser humano pueda atribuirse como mérito propio.

Aplicación editorial

Depende de Dios para recibir y vivir la vida nueva en Jesucristo. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la palabra, para que tu manera de pensar y actuar responda a la gracia de tu Salvador.

---

[7] No te sorprendas de que te haya dicho: “Ustedes deben nacer de nuevo”.

Ustedes deben nacer de nuevo

Jesús llama a Nicodemo a no extrañarse de la necesidad del nuevo nacimiento. La afirmación se extiende más allá de su caso personal: todos necesitan la vida que viene de Dios.

Explicación del versículo

La sorpresa de Nicodemo nace de haber entendido el nacimiento en términos físicos. Jesús ya ha explicado que la vida nueva procede del Espíritu. Ahora insiste en que esa renovación es necesaria, incluso para quienes poseen conocimiento y responsabilidad religiosa (Juan 3:3–6).

Texto original

La frase δεῖ ὑμᾶς γεννηθῆναι ἄνωθεν (*dei hymas gennēthēnai anōthen*) significa «es necesario que ustedes nazcan de nuevo» o «de lo alto». Jesús habla a Nicodemo en singular al decir «no te sorprendas», pero emplea el plural «ustedes» al expresar la necesidad. La enseñanza alcanza a aquellos a quienes Nicodemo representa y, en el contexto, a toda persona que deba entrar en el reino.

«Deben» expresa necesidad; no implica que puedan producir el nacimiento por su propio esfuerzo. El verbo presenta una vida que reciben, y el contexto identifica al Espíritu de Dios como su fuente. El llamado confronta la autosuficiencia y conduce a la gracia.

La promesa que da fundamento

Dios había prometido un corazón nuevo y su Espíritu dentro del pueblo (Ezequiel 36:25–27). La necesidad del nuevo nacimiento corresponde a la renovación que Dios mismo anunció y que Jesús da a conocer.

Aplicación editorial

Reconoce que necesitas la gracia de Dios, cualquiera que sea tu historia o tu conocimiento religioso. Confía en Jesucristo y recibe con humildad la obra del Espíritu Santo que renueva tu vida.

---

[8] El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

El viento y el nacimiento del Espíritu

Jesús utiliza el viento para ilustrar la libertad y el carácter misterioso de la obra del Espíritu. Sus efectos pueden percibirse, aunque su acción no quede bajo el control humano.

Explicación del versículo

La imagen parte de una experiencia conocida: se oye el viento, aunque no se ve su recorrido como se ve a una persona que camina. El sonido permite reconocer una realidad que no se domina ni se explica simplemente con mirar su punto de partida.

Texto original

πνεῦμα (*pneuma*) puede significar «viento» o «espíritu», según el contexto. Jesús aprovecha esa relación para unir la imagen del viento que sopla con el nacimiento que procede del Espíritu Santo. El verbo πνεῖ (*pnei*), «sopla», hace natural la imagen inicial del viento.

«Así es todo el que ha nacido del Espíritu» aplica la comparación a la nueva vida. Su origen está en Dios y sus efectos pueden manifestarse en la persona. El ser humano recibe una obra que no puede fabricar ni gobernar mediante una técnica religiosa.

El Espíritu es quien da vida

La comparación con el viento no reduce al Espíritu Santo a una fuerza natural. Jesús lo presentará como el Consolador que permanece con los discípulos, enseña, da testimonio de Cristo y guía en la verdad (Juan 14:16–17; Juan 15:26; Juan 16:13–14).

Su obra de renovación produce una vida que responde a Dios. La promesa de Ezequiel unía el don del Espíritu con la obediencia a la palabra divina (Ezequiel 36:26–27). La gracia da origen a esa respuesta.

Aplicación editorial

Depende del Espíritu Santo y busca su guía conforme a las Escrituras. Reconoce su obra en una vida que glorifica a Jesucristo y aprende a obedecerlo, sin atribuir autoridad divina automática a cada emoción o impresión.

---

9 Nicodemo le preguntó: «¿Cómo pueden suceder estas cosas?».

Nicodemo pregunta cómo puede suceder la nueva vida

La explicación sobre el Espíritu deja a Nicodemo con una pregunta abierta. Desea entender cómo pueden realizarse las cosas que Jesús ha anunciado.

Explicación del versículo

«Estas cosas» recoge la enseñanza sobre el nacimiento de lo alto, la limpieza y la vida que procede del Espíritu. Nicodemo ya ha preguntado por un segundo nacimiento físico y ha escuchado que Jesús habla de una obra distinta (Juan 3:3–8).

La nueva pregunta no pide volver al vientre; expresa la dificultad de comprender cómo Dios realiza esa renovación. El relato permite ver a un maestro que reconoce algo verdadero acerca de Jesús, pero todavía necesita recibir su enseñanza sobre la salvación.

La respuesta desde las promesas de Dios

Jesús le preguntará cómo puede ser maestro de Israel y no entender estas cosas. La renovación del corazón y el don del Espíritu formaban parte de las promesas que Nicodemo debía conocer (Juan 3:10; Ezequiel 36:25–27).

El diálogo conducirá después al Hijo que viene del cielo y que debe ser levantado para que quien cree tenga vida eterna. La respuesta a la necesidad humana encuentra su centro en la obra de Jesucristo (Juan 3:13–16).

Aplicación editorial

Acércate a Jesús con tus preguntas y permanece atento a su palabra. Puedes reconocer lo que aún no entiendes y confiar en el Salvador que revela al Padre y da vida a quienes creen en él.

---

10 Jesús le respondió: «¿Tú eres el maestro de Israel y no entiendes estas cosas?

El maestro de Israel necesita comprender la promesa

Jesús confronta a Nicodemo con la responsabilidad que acompaña su conocimiento de las Escrituras. La necesidad de renovación divina no debería ser ajena a un maestro de Israel.

Explicación del versículo

«El maestro de Israel» destaca la posición de Nicodemo como una persona que enseña y tiene reconocimiento. El artículo no obliga a considerarlo el único maestro de todo el pueblo. La pregunta subraya que su oficio lo comprometía a comprender las promesas de Dios.

«Estas cosas» se refiere a la vida nueva de la que han estado hablando. Ezequiel había anunciado limpieza, un corazón nuevo y el Espíritu de Dios dentro del pueblo (Ezequiel 36:25–27). La pregunta de Jesús pone de manifiesto la distancia entre conocer los textos y recibir su sentido y cumplimiento.

La corrección que conduce al Hijo

Jesús no deja la conversación en una descalificación. Continuará explicando la autoridad de su testimonio y el propósito de su venida. El conocimiento de las Escrituras debe conducir al reconocimiento del Hijo que revela al Padre (Juan 3:11–16).

Más adelante, Jesús dirá que las Escrituras dan testimonio de él y que quienes las examinan deben venir a él para tener vida (Juan 5:39–40). El estudio encuentra su finalidad al conducir a la fe y a la comunión con el Salvador.

Aplicación editorial

Estudia la palabra de Dios con humildad y disposición a obedecer. Pide entendimiento para conocer a Jesucristo y recibe su corrección como parte de la gracia que forma tu vida.

---

11 En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no reciben nuestro testimonio.

El testimonio que Jesús conoce y comunica

Jesús afirma la certeza de su testimonio y señala la dificultad de quienes no lo reciben. La conversación pasa de la falta de comprensión de Nicodemo a la necesidad de acoger la revelación del Hijo.

Explicación del versículo

«Hablamos de lo que sabemos» y «damos testimonio de lo que hemos visto» presentan un anuncio con fundamento. Jesús no ofrece una conjetura sobre Dios. El prólogo lo ha identificado como el Hijo que conoce al Padre y lo da a conocer (Juan 1:18).

El plural de la declaración contrasta con el «sabemos» con que Nicodemo comenzó su visita. Aquel reconocimiento se apoyaba en las señales; Jesús presenta la autoridad del testimonio que comunica y confronta a quienes no lo reciben (Juan 3:2). El pasaje no enumera aquí a cada persona incluida en ese «nosotros».

Recibir el testimonio

«Ustedes no reciben» está en plural y amplía la confrontación más allá del interlocutor individual. El problema no consiste solo en la dificultad de explicar un proceso: está en juego la respuesta a lo que Jesús revela. El Evangelio ha relacionado recibir al Hijo con creer en su nombre (Juan 1:11–12).

La enseñanza siguiente mostrará que el Hijo viene del cielo y habla con un conocimiento que ningún testigo humano puede producir por sí mismo. Su venida culmina en la entrega que hace posible la vida eterna (Juan 3:13–16).

Aplicación editorial

Recibe con fe la palabra de Jesucristo. Puedes traer tus preguntas y buscar entender, mientras reconoces la autoridad del Hijo que revela al Padre y ofrece vida.

12 Si les he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales?

Creer al que puede hablar de las cosas celestiales

Jesús plantea una pregunta que revela la dificultad de sus oyentes. Si no reciben su enseñanza sobre la obra de Dios en la vida humana, ¿cómo recibirán lo que revele acerca de las realidades celestiales?

Explicación del versículo

La frase tiene una relación condicional: la falta de fe ante lo ya dicho pone en cuestión la disposición para recibir una revelación mayor. Jesús no está afirmando que lo anterior carezca de importancia. Había hablado del nacimiento necesario para entrar en el reino y de la acción del Espíritu (Juan 3:3–8).

Lo terrenal y lo celestial

«Las cosas terrenales» se entienden dentro de ese diálogo: la renovación que ocurre en las personas y las imágenes del nacimiento y del viento usadas para explicarla. Aunque procede de Dios, esa obra se manifiesta en la vida humana. El calificativo no la convierte en una realidad ajena al Espíritu.

«Las celestiales» abre la perspectiva hacia el conocimiento de Dios y el propósito que el Hijo venido del cielo revela. El siguiente versículo fundamentará la autoridad de Jesús en su procedencia celestial, y después hablará del Hijo del Hombre levantado para dar vida (Juan 3:13–15). El texto no ofrece una clasificación exhaustiva de cada enseñanza en dos categorías.

La necesidad de recibir al Hijo

El centro de la pregunta es la fe. Nicodemo necesita ir más allá de reconocer a un maestro respaldado por señales y recibir la revelación de quien conoce al Padre. El conocimiento que salva se encuentra en Dios y en Jesucristo, a quien ha enviado (Juan 17:3).

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo con humildad y disposición a creer. Deja que su palabra forme tu comprensión de Dios y de tu propia vida, confiando en la verdad del Salvador.

13 Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

El Hijo del Hombre conoce el cielo porque viene de él

Jesús fundamenta su autoridad para hablar de las cosas celestiales en su propia procedencia. El Hijo del Hombre ha venido del cielo y revela lo que conoce en comunión con el Padre.

Explicación del versículo

La afirmación responde a la pregunta anterior sobre las realidades celestiales. Ningún ser humano puede presentarse como fuente independiente del conocimiento de Dios por haber subido a descubrirlo. Jesús habla como el Hijo que procede del Padre y puede darlo a conocer (Juan 3:12; Juan 1:18).

Proverbios pregunta quién ha subido al cielo y ha descendido, dentro de una reflexión sobre el poder y la sabiduría de Dios (Proverbios 30:4). Jesús se presenta como aquel cuyo origen celestial le da autoridad para revelar a Dios. El Evangelio declarará también que solo quien viene de Dios ha visto al Padre (Juan 6:46).

La relación con otros relatos de las Escrituras

Elías fue llevado al cielo por la acción de Dios (2 Reyes 2:11–12). Eso no lo convierte en el Hijo eterno que procede del Padre y lo revela. La enseñanza aquí se concentra en la autoridad incomparable de Jesús para dar testimonio de las cosas celestiales, dentro de la pregunta que acaba de plantear.

La frase final conservada

«Que está en el cielo» pertenece a una lectura transmitida que no aparece en todos los testigos del pasaje. La expresión griega ὁ ὢν ἐν τῷ οὐρανῷ (*ho ōn en tō ouranō*) está conservada en este texto y subraya la relación continua del Hijo con la realidad celestial. El que se hizo verdaderamente hombre sigue siendo el Hijo divino en comunión con el Padre (Juan 1:1–3; Juan 1:14–18).

La frase no presenta a dos hijos distintos ni elimina la humanidad real de Jesús. El mismo Señor que conoce al Padre será levantado para que quienes creen en él tengan vida eterna, como explica el anuncio siguiente (Juan 3:14–15).

Aplicación editorial

Acércate a Dios por medio de Jesucristo y recibe con confianza su palabra. Él puede revelarte al Padre porque lo conoce en una relación única, y vino para darte vida.

El Hijo del Hombre levantado para dar vida

---

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre,

El Hijo del Hombre debe ser levantado

Jesús relaciona su entrega con un acontecimiento del desierto: Moisés levantó la serpiente para que los heridos vivieran. El Hijo del Hombre será levantado para que quien cree tenga vida eterna.

Explicación del versículo

En Números, el pueblo pecó hablando contra Dios y Moisés, y sufrió el juicio de las serpientes. Cuando reconocieron su pecado, Dios proveyó un medio de rescate: Moisés debía levantar una serpiente de cobre, y el que la mirara viviría (Números 21:4–9). La vida dependía de la provisión de Dios recibida conforme a su palabra.

Jesús toma esa relación entre el peligro de muerte y el rescate provisto para anunciar su propia misión. El paralelo se concentra en ser levantado y en la vida que reciben quienes responden. El versículo siguiente expresará esa respuesta como creer en él (Juan 3:15).

Texto original y el sentido del levantamiento

ὑψωθῆναι (*hypsōthēnai*) significa «ser levantado» o «ser exaltado». En el desarrollo del Evangelio, Jesús relacionará su levantamiento con la forma de su muerte, y el narrador lo explicará expresamente (Juan 12:32–33). La cruz, con su humillación, forma parte del camino en que se revela la gloria del Salvador.

«Debe» expresa la necesidad de esa entrega dentro del propósito de Dios. El Hijo que vino del cielo no se limita a comunicar información: da su vida para salvar. Su autoridad y su amor se manifiestan juntos en su misión.

La vida que Dios ofrece en su Hijo

El anuncio prepara la declaración de que Dios dio a su Hijo unigénito para que quien cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16). El rescate procede de la gracia divina y tiene su fundamento en la obra de Jesucristo.

Aplicación editorial

Dirige tu fe a Jesucristo crucificado y resucitado. Reconoce tu necesidad y recibe el perdón y la vida que él ofrece por gracia, agradecido por el amor con que se entregó.

---

15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Vida eterna para todo el que cree en Jesús

El propósito del levantamiento del Hijo del Hombre es dar vida. La promesa se dirige a todo el que cree en él y recibe la salvación que su entrega hace posible.

Explicación del versículo

«Para que» conecta la promesa con la obra anunciada en el versículo anterior. El Hijo del Hombre debe ser levantado, y de esa entrega procede la posibilidad de recibir vida eterna. La fe se apoya en lo que el Salvador realiza (Juan 3:14).

«Todo el que cree» expresa el alcance abierto de la invitación. Nicodemo necesita esa vida, y la promesa alcanza también a cualquier persona que confíe en el Hijo. La pertenencia familiar o la posición religiosa no sustituyen esa respuesta.

Qué significa la vida eterna

En Juan, la vida eterna es la vida recibida de Dios por medio de su Hijo, una comunión que comienza al creer y cuya esperanza vence a la muerte. Jesús la describirá como conocer al Padre, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien ha enviado (Juan 17:3).

El Evangelio también la relacionará con la resurrección futura de quienes creen. Jesús promete resucitar a los suyos en el último día (Juan 6:40). La vida que el Hijo da abarca la relación presente con Dios y la esperanza final.

La fe recibe la gracia

Creer en Jesús es confiar en su persona y en su obra salvadora. La fe no constituye un precio añadido a su entrega. El prólogo ya presentó la filiación como un don concedido a quienes lo reciben y creen en su nombre (Juan 1:12–13).

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para recibir la vida que ofrece. Puedes acercarte al Padre con gratitud y vivir con esperanza, sostenido por la gracia del Salvador que fue levantado por los pecadores.

El amor de Dios y la vida eterna en su Hijo

---

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios amó al mundo y dio a su Hijo

El amor de Dios se hace visible en el don de su Hijo único. Jesucristo fue dado para que todo el que cree en él sea librado de la perdición y reciba vida eterna.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona esta afirmación con el anuncio del Hijo del Hombre levantado. La entrega que da vida tiene su origen en el amor de Dios. El Padre no necesita ser convencido para amar a los pecadores: es él quien da a su Hijo para salvarlos (Juan 3:14–15).

«Al mundo» señala a la humanidad necesitada de salvación. El prólogo ha mostrado un mundo que no reconoce a su Creador, y este diálogo explicará su preferencia por las tinieblas. El amor de Dios alcanza a quienes necesitan ser rescatados; no depende de que ya se hayan hecho dignos de él (Juan 1:10–12; Juan 3:19).

«Dio a su Hijo unigénito» expresa la iniciativa y el costo del amor divino. La venida del Hijo incluye la entrega que culminará en la cruz y en la victoria de su resurrección. El Salvador ofrece su vida voluntariamente en comunión con el Padre (Juan 10:17–18).

Texto original

οὕτως (*houtōs*), «de tal manera» o «así», señala cómo se manifestó ese amor: Dios dio a su Hijo. La grandeza del amor se conoce en el acto que realiza. μονογενῆ (*monogenē*), «unigénito», destaca la relación única del Hijo con el Padre, ya presentada al comienzo del Evangelio (Juan 1:14–18).

La fe y el propósito del don

«Todo aquel que en él cree» abre la promesa a cada persona que confía en el Hijo. La salvación se recibe por la fe en Jesucristo; no se compra por obras ni se garantiza por procedencia familiar o posición religiosa. El versículo siguiente confirma que la misión del Hijo es salvar, y el 18 distingue entre creer y rechazarlo (Juan 3:17–18).

«No se pierda» expresa el rescate del juicio y de la ruina del pecado. «Vida eterna» es la vida en comunión con Dios por medio de su Hijo, con una esperanza que vence a la muerte (Juan 5:24; Juan 17:3). La promesa no se limita a una mejora de las circunstancias presentes.

Aplicación editorial

Recibe el amor del Padre confiando en Jesucristo, su Hijo y tu único Salvador. Puedes acudir a él con tu pecado y tu necesidad. La vida que te ofrece es un don de gracia que produce gratitud, obediencia y amor hacia los demás.

---

[17] Pues Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de él.

El Hijo fue enviado para salvar al mundo

La venida de Jesucristo manifiesta el propósito salvador de Dios. El Padre envía a su Hijo para que el mundo encuentre salvación por medio de él.

Explicación del versículo

«Pues» desarrolla la afirmación anterior sobre el amor de Dios. Dar al Hijo y enviarlo al mundo son expresiones relacionadas de una misma iniciativa divina. La salvación nace del Padre y se realiza por medio de Jesucristo (Juan 3:16).

«No… para condenar» presenta la finalidad de su venida como una misión de rescate. El mundo necesita salvación por su pecado, y el Hijo viene a ofrecerla. La frase no afirma que el juicio sea inexistente o que toda respuesta al Hijo tenga el mismo resultado; el versículo siguiente hablará precisamente de la condenación y de la fe (Juan 3:18).

El alcance del propósito salvador

La repetición de «mundo» muestra la amplitud de la iniciativa de Dios. Su amor no queda encerrado en un grupo social o una procedencia nacional. El anuncio llama a las personas a creer en el Hijo para recibir vida, como se acaba de expresar y como el Evangelio repetirá en su conclusión (Juan 20:30–31).

La salvación y el juicio en el Evangelio

Jesús también enseñará que el Padre le ha confiado el juicio y que habrá una resurrección de vida y una resurrección de juicio (Juan 5:22–24; Juan 5:28–29). El propósito de salvar y la realidad del juicio se comprenden juntos: el Hijo ofrece el rescate que el pecador necesita y llama a recibirlo por la fe.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con confianza en la gracia de Dios. El Padre ha dado a su Hijo para salvar, y tú eres llamado a recibir la vida que se encuentra en él.

---

18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído
en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

La respuesta al Hijo y la realidad del juicio

Creer en Jesucristo significa recibir la salvación que Dios ofrece en él. Rechazar al Hijo deja a la persona bajo la condenación de la que necesita ser librada.

Explicación del versículo

El versículo distingue dos respuestas ante el mismo Salvador. Quien cree en él no es condenado, porque recibe la vida que su obra hace posible. Quien no cree permanece en una condición de juicio: ha rechazado al Hijo único que Dios ha dado por amor al mundo (Juan 3:16–17).

«Ya ha sido condenado» muestra que el juicio no es solo una pregunta remota sobre el futuro. La relación actual con el Hijo tiene consecuencias presentes. El Evangelio explicará que quien escucha su palabra y cree ha pasado de la muerte a la vida (Juan 5:24).

Texto original

ἤδη κέκριται (*ēdē kekritai*) significa «ya ha sido juzgado» o, en este contexto, «ya ha sido condenado». La forma verbal presenta una condición vigente. El rechazo al Hijo no produce un camino alternativo de salvación; deja sin recibir el don que el Padre ofrece por medio de él.

Creer en el nombre del Hijo

El «nombre» se refiere a la persona y a la identidad revelada de Jesús. Creer consiste en confiar en el Hijo unigénito de Dios, el que conoce al Padre y ha venido a dar vida. El prólogo relacionó esa fe con recibirlo y llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:12–13; Juan 1:18).

La distinción no convierte la fe en un mérito humano que pague el perdón. La salvación procede de la gracia de Dios y es recibida por la fe; las buenas obras siguen como fruto de esa vida (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Responde al amor de Dios confiando en Jesucristo. Puedes recibir su perdón y descansar en su promesa, agradecido por el Salvador que vino a librarte del pecado y del juicio.

La respuesta a la luz

---

19 Y esta es la condena: la luz ha venido al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

La luz vino, pero los seres humanos prefirieron las tinieblas

La respuesta a Jesús pone de manifiesto la condición del corazón. La luz ha llegado al mundo, pero el amor a las obras malas lleva a preferir las tinieblas.

Explicación del versículo

«Esta es la condena» explica el carácter del rechazo que acaba de describirse. El problema no se presenta simplemente como ausencia de información: la luz ha venido y revela la verdad. El prólogo ya identificó esa luz con la vida del Verbo (Juan 1:4–9).

El contraste de amores es decisivo. Dios amó al mundo y dio a su Hijo; los seres humanos amaron más las tinieblas, porque sus obras eran malas (Juan 3:16). El rechazo de la luz protege una manera de vivir que no quiere ser expuesta.

Las obras revelan la disposición

La explicación relaciona la respuesta a la luz con la vida moral. Lo que una persona hace puede convertirse en motivo para evitar la verdad acerca de sí misma. El versículo siguiente desarrollará esa resistencia y la contrastará después con venir a la luz (Juan 3:20–21).

La luz de Jesús no solo denuncia: ha venido dentro de una misión de salvación. El Hijo es dado para rescatar del pecado y conducir a la vida. Por eso reconocer lo que la luz muestra abre el camino a recibir su gracia (Juan 3:17).

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesucristo muestre con verdad lo que hay en tu vida. Reconoce tu pecado y acude al Salvador que ofrece perdón y renovación, para caminar en su luz.

---

20 Porque todo el que practica el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.

El mal busca evitar la luz que lo descubre

Jesús explica por qué una persona puede resistirse a la luz. Quien practica el mal evita que sus obras sean expuestas y confrontadas.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla la razón de la preferencia por las tinieblas. La práctica del mal lleva a odiar la luz y a mantenerse lejos de ella. El problema consiste en la resistencia a reconocer la verdad que revela (Juan 3:19).

La finalidad «para que sus obras no sean puestas al descubierto» muestra lo que se intenta proteger. Evitar la luz permite sostener una apariencia y no responder por las acciones. El Evangelio presenta el encuentro con Jesús como una revelación que alcanza esa realidad interior.

La luz y la gracia

Venir a la luz no significa afirmar que nunca se ha pecado. La salvación anunciada en el diálogo se dirige a personas que necesitan al Hijo. La misma verdad que pone de manifiesto el pecado anuncia que Dios ha dado a Jesucristo para salvar (Juan 3:16–18).

La primera carta de Juan relaciona caminar en la luz con la limpieza que ofrece la sangre de Jesús y con la confesión sincera de los pecados (1 Juan 1:5–9). La comunión con Dios se vive en la verdad y en la gracia, sin encubrir la necesidad de perdón.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con sinceridad. Cuando su palabra descubra pecado en ti, reconócelo y recibe su perdón; deja que su gracia forme una vida abierta a la verdad.

---

21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se manifieste que sus obras han sido hechas en Dios».

Venir a la luz con una vida obrada en Dios

La respuesta positiva a la luz consiste en vivir conforme a la verdad y reconocer la obra de Dios. Quien viene a Jesús permite que su vida sea conocida en esa relación de gracia.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con quien practica el mal y evita ser expuesto. El que practica la verdad se acerca a la luz. La verdad no queda reducida a una afirmación correcta: se expresa en una manera de vivir que puede ser puesta delante de Dios.

Texto original

ὁ ποιῶν τὴν ἀλήθειαν (*ho poiōn tēn alētheian*) significa «el que hace» o «practica la verdad». La expresión une la recepción de la verdad con una respuesta concreta. Venir a la luz permite reconocer que sus obras han sido hechas ἐν θεῷ (*en theō*), «en Dios».

La frase final atribuye a la relación con Dios el fundamento de esa vida. No presenta una persona que gana la salvación acumulando méritos y después se acerca para exigirla. El contexto ha afirmado que el Espíritu da el nuevo nacimiento y que la vida eterna se recibe creyendo en el Hijo (Juan 3:5–8; Juan 3:14–18).

La gracia produce una vida verdadera

Efesios une la salvación por gracia mediante la fe con las buenas obras para las que Dios nos creó en Cristo Jesús (Efesios 2:8–10). Esa relación ayuda a comprender el fruto de la vida nueva: las obras expresan la gracia recibida, sin convertirse en su precio.

Caminar en la luz incluye reconocer el pecado y recibir la limpieza del Salvador. La sinceridad ante Dios evita tanto el encubrimiento como la pretensión de no necesitar perdón (1 Juan 1:7–9).

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con confianza y transparencia. Deja que su verdad examine tus obras y agradece lo que Dios produce en ti por su gracia, viviendo en la obediencia que nace de la fe.

El amigo del esposo

---

22 Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a la región de Judea; allí pasaba tiempo con ellos y bautizaba.

Jesús pasa tiempo con sus discípulos en Judea

Después de la conversación con Nicodemo, Jesús continúa su ministerio en la región de Judea. Comparte tiempo con sus discípulos, y su actividad bautismal dará lugar a una nueva escena de testimonio de Juan.

Explicación del versículo

«Después de esto» permite seguir el movimiento desde la visita a Jerusalén hacia otros lugares de la región. El relato no identifica una localidad exacta ni fija el número de días que Jesús permanece allí. Destaca que está con sus discípulos y desarrolla su ministerio.

«Pasaba tiempo con ellos» muestra una relación que continúa más allá de los primeros encuentros del capítulo 1. Los discípulos aprenden acompañando al Señor, escuchando su palabra y viendo sus obras. Su formación forma parte del mismo camino en que otros comienzan a acercarse a Jesús.

La aclaración sobre el bautismo

La afirmación de que Jesús «bautizaba» describe la actividad de su ministerio. El Evangelio aclarará expresamente que no era él mismo quien realizaba el bautismo, sino sus discípulos (Juan 4:1–2). La obra puede atribuirse al Señor bajo cuya dirección se lleva a cabo, conservando la distinción sobre quién ejecuta la acción.

La relación con el ministerio de Juan

Juan también sigue bautizando, pues todavía no ha sido encarcelado. La simultaneidad de las actividades plantea a sus discípulos una comparación que él responderá reconociendo el don de Dios y alegrándose por la misión de Jesús (Juan 3:23–30).

Aplicación editorial

Crece en el conocimiento de Jesucristo escuchando su palabra y viviendo como discípulo suyo. Sirve bajo su autoridad y deja que tu actividad conduzca a otros hacia él.

---

23 Juan también estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La gente acudía y era bautizada,

Juan continúa bautizando en Enón

El Bautista sigue desarrollando su ministerio en un lugar con abundante agua. La gente acude y recibe el bautismo, mientras la actividad de Jesús también atrae discípulos.

Explicación del versículo

Enón es situado «cerca de Salim». El narrador aporta una referencia que ubica el ministerio de Juan, aunque no ofrece datos suficientes para fijar sin discusión un sitio moderno exacto. El motivo práctico de la elección se expresa con claridad: había mucha agua.

Texto original

ὕδατα πολλά (*hydata polla*) significa literalmente «muchas aguas». La expresión señala la disponibilidad abundante de agua y explica por qué Juan bautiza allí. El texto no mide el caudal ni describe la forma de cada bautismo.

«La gente acudía y era bautizada» presenta una actividad que continúa. Por eso, cuando los discípulos de Juan digan después que «todos» van a Jesús, su frase expresará el efecto que perciben y su preocupación, no un recuento que niegue que otras personas todavía acuden a Juan (Juan 3:26).

Un servicio orientado hacia Cristo

Juan había explicado que vino bautizando para que Jesús fuera manifestado a Israel (Juan 1:31). La continuidad de su ministerio debe entenderse dentro de ese propósito. Su respuesta al crecimiento del grupo que sigue a Jesús será de reconocimiento y alegría.

Aplicación editorial

Realiza con fidelidad el servicio que has recibido de Dios y conserva su propósito. La alegría de servir a Cristo incluye ver que otros llegan a conocerlo y a seguirlo.

---

24 pues Juan todavía no había sido encarcelado.

Estos acontecimientos sucedieron antes del encarcelamiento de Juan

El narrador precisa el momento de la escena: Juan todavía no había sido encarcelado. Así explica por qué su ministerio y la actividad de Jesús aparecen desarrollándose al mismo tiempo.

Explicación del versículo

La palabra «pues» ofrece la razón de lo narrado en los versículos anteriores. Juan continúa bautizando y sus discípulos pueden acudir a él con una pregunta porque aún está en libertad (Juan 3:22–26).

La aclaración sitúa una etapa temprana del ministerio de Jesús que el cuarto Evangelio ha descrito en Judea. Marcos presenta después la proclamación de Jesús en Galilea a partir de la entrega de Juan (Marcos 1:14–15). Los evangelistas seleccionan momentos distintos y aportan referencias que ayudan a seguir su relación temporal.

La función de esta precisión

El versículo no narra aquí el arresto ni sus circunstancias. La breve indicación sirve a la escena actual y prepara para entender el diálogo sobre quienes acuden a Jesús. El interés del relato está en el testimonio de Juan, que reconoce su lugar ante el que viene del cielo.

La oportunidad de seguir anunciando a Jesús pertenece a un período concreto de su vida. Su misión permanece definida por la fidelidad al que ha sido enviado delante del Mesías (Juan 3:28–30).

---

25 Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

Una discusión acerca de la purificación

Los discípulos de Juan participan en una discusión sobre la purificación. El asunto prepara la pregunta que llevarán a su maestro acerca de la actividad de Jesús.

Explicación del versículo

La discusión ocurre entre los discípulos de Juan y «un judío», a quien el relato no identifica por nombre. La expresión señala a un interlocutor concreto; no contrapone a los seguidores de Juan con todo el pueblo judío, del que ellos también forman parte.

El tema es «la purificación». El Evangelio ha mencionado prácticas de purificación en Caná y ahora presenta ministerios relacionados con el bautismo (Juan 2:6; Juan 3:22–23). Ese contexto permite entender la relación del asunto con los lavados y la preparación del pueblo ante Dios.

Lo que el relato comunica

No se reproducen los argumentos del debate ni se afirma que su objeto fuera decidir un método preciso de bautismo. La narración pasa a lo que los discípulos dicen a Juan: Jesús está bautizando y las personas acuden a él (Juan 3:26). La comparación de los ministerios se vuelve el asunto que Juan debe responder.

Su respuesta dirigirá la atención al don de Dios y a la identidad del Mesías. La importancia del testigo se comprende por su relación con aquel para quien prepara el camino (Juan 3:27–30).

Aplicación editorial

En las preguntas sobre el servicio y las prácticas de la fe, mantén a Jesucristo en el centro. Busca comprender su palabra y responder con humildad, para que el diálogo conduzca a conocerlo mejor.

---

26 Fueron a Juan y le dijeron: «Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú has dado testimonio, mira, está bautizando y todos van a él».

Los discípulos de Juan ven que la gente acude a Jesús

Los discípulos llevan a Juan una comparación que parece inquietarlos: aquel de quien él dio testimonio está bautizando y las personas van a él. Juan responderá mostrando por qué eso completa su alegría.

Explicación del versículo

Lo llaman «Rabí», Maestro, y se refieren a Jesús como «el que estaba contigo al otro lado del Jordán». Recuerdan la relación que su propio maestro ha establecido mediante el testimonio público. Juan había señalado a Jesús como el Cordero de Dios y el que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:28–34).

«De quien tú has dado testimonio» muestra que no desconocen esa declaración. La dificultad surge al observar que el ministerio de Jesús atrae a más personas. Sus palabras parecen expresar preocupación por la comparación entre ambos, aunque el texto no detalla todos sus motivos interiores.

La expresión «todos van a él»

La frase destaca la fuerza con que perciben el crecimiento. No debe tomarse como una estadística literal que contradiga la afirmación de que la gente todavía acudía al bautismo de Juan (Juan 3:23). El relato muestra una reacción ante el éxito del otro ministerio.

Juan no responderá reclamando que las personas vuelvan a él. Recordará que su misión fue recibida de Dios y que no es el Cristo. Como amigo del novio, se alegrará de que el novio sea reconocido (Juan 3:27–30).

Aplicación editorial

Alégrate cuando las personas se acercan a Jesucristo. Evalúa tu servicio por su fidelidad al Salvador y por el bien que hace a otros, sin convertir la comparación en la medida de tu valor.

---

27 Juan respondió: «Nadie puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo.

El servicio se recibe como un don del cielo

Juan responde a la comparación entre ministerios reconociendo el origen divino de su tarea. Nadie puede atribuirse como posesión propia lo que solo puede recibir de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación responde a la inquietud de sus discípulos por las personas que acuden a Jesús. Juan sitúa ambos ministerios bajo la iniciativa de Dios. Su misión le ha sido dada y no necesita convertirse en una rivalidad con aquel a quien debía anunciar (Juan 3:26).

«Del cielo» se refiere aquí a Dios como fuente del don. Juan ya había explicado que fue enviado a bautizar y que recibió una señal para reconocer al que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:31–34). Su autoridad para servir depende de ese envío.

El alcance de la respuesta

La frase tiene forma amplia, pero su aplicación inmediata es el lugar de cada uno en la misión. Juan no puede hacerse el Cristo ni apropiarse de la comunidad que pertenece al Mesías. El versículo siguiente recordará expresamente que fue enviado delante de él (Juan 3:28).

Reconocer el don de Dios permite recibir con gratitud la tarea propia y alegrarse por lo que el Señor realiza por medio de otros. Juan explicará esa alegría mediante la imagen del amigo del novio (Juan 3:29–30).

Aplicación editorial

Recibe tus dones y responsabilidades con gratitud. Sirve a Jesucristo con fidelidad y reconoce que la obra le pertenece; puedes alegrarte cuando otros ayudan a que sea conocido.

---

28 Ustedes mismos son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él”.

Juan recuerda que fue enviado delante del Cristo

El Bautista remite a sus discípulos a lo que ellos mismos han escuchado. Él nunca se presentó como el Mesías; su misión consistía en preparar para su venida.

Explicación del versículo

«Ustedes mismos son testigos» hace participar a sus discípulos en la comprobación de su respuesta. Han oído su confesión y conocen la dirección de su ministerio. La popularidad creciente de Jesús no contradice el anuncio de Juan, sino que corresponde a su propósito.

«Yo no soy el Cristo» repite la negativa inequívoca que dio a los enviados de Jerusalén. Había descrito su identidad como la voz que prepara el camino del Señor (Juan 1:20–23). Su servicio siempre había señalado a otro.

Ser enviado delante de él

La expresión ubica a Juan en una tarea preparatoria. Dios lo envió para dar testimonio de la luz y para que Jesús fuera manifestado a Israel (Juan 1:6–8; Juan 1:31). Que las personas comiencen a seguir al Señor es coherente con lo que recibió.

El testigo conserva su identidad al ser fiel a ese encargo. No necesita tomar el título ni la función del Salvador para que su vida tenga sentido. El versículo siguiente mostrará que la alegría de Juan alcanza su plenitud cuando el novio ocupa el lugar que le corresponde.

Aplicación editorial

Comprende tu servicio desde el llamado de Jesucristo. La fidelidad consiste en hacer lo que él te encomienda y conducir a otros hacia el Salvador, agradecido por la gracia de participar en su obra.

29 El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que está allí y lo escucha, se alegra mucho al oír la voz del novio. Por eso, esta alegría mía ha llegado a su plenitud.

La alegría del amigo del novio

Juan explica su relación con Jesús mediante una boda. El novio es quien recibe a la novia; el amigo se alegra al escucharlo. Así comprende el Bautista la alegría de ver que las personas acuden al Mesías.

Explicación del versículo

La imagen distribuye los papeles con claridad. El amigo no ocupa el lugar del novio ni busca que la novia le pertenezca. Está cerca, escucha y se alegra por lo que corresponde al otro. Juan aplica esa posición a su propio ministerio de testigo.

La voz del novio expresa la presencia y la actuación de aquel a quien el amigo esperaba. La respuesta de Juan al crecimiento del ministerio de Jesús es de gozo. Lo que sus discípulos presentan como motivo de inquietud él lo recibe como cumplimiento de su misión (Juan 3:26–28).

La imagen nupcial en las Escrituras

Los profetas presentan la relación de Dios con su pueblo mediante el amor y la fidelidad del esposo. Isaías habla del gozo de Dios como el de un novio por su novia, y Oseas anuncia un desposorio en justicia, amor fiel y conocimiento de Jehová (Isaías 62:4–5; Oseas 2:19–20).

La imagen aplicada a Jesús destaca su relación con el pueblo que recibe. Efesios desarrollará el amor de Cristo por la iglesia como una entrega para santificarla y presentarla ante sí (Efesios 5:25–27). Aquí el énfasis inmediato recae en la alegría del testigo que reconoce al novio.

La plenitud del gozo de Juan

«Esta alegría mía ha llegado a su plenitud» responde directamente a la comparación entre ministerios. Juan encuentra su satisfacción en que Jesús sea conocido y recibido. La siguiente afirmación resumirá esa disposición: él debe crecer y el testigo menguar (Juan 3:30).

Aplicación editorial

Alégrate cuando Jesucristo es amado y reconocido. Tu servicio puede participar de esa alegría al ayudar a otros a conocer al Señor que los recibe por gracia.

---

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

Jesús debe crecer y el testigo menguar

Juan resume la dirección de su ministerio: Jesús ocupará cada vez más el centro y su propio papel preparatorio disminuirá. Eso corresponde al propósito de Dios y completa su alegría.

Explicación del versículo

«Es necesario» relaciona el crecimiento de Jesús con la misión recibida del cielo. Juan fue enviado delante del Cristo para dar testimonio de él. Cuando las personas acuden al Señor, esa misión alcanza su finalidad (Juan 3:27–29).

El crecimiento se refiere aquí a la manifestación y al reconocimiento de Jesús en el desarrollo de su ministerio. No significa que el Hijo aumente su divinidad o llegue a ser más plenamente Dios: el prólogo ya lo ha presentado como el Verbo eterno (Juan 1:1–3).

Texto original

Los verbos αὐξάνειν (*auxanein*), «crecer», y ἐλαττοῦσθαι (*elattousthai*), «disminuir», expresan el contraste entre el lugar del Mesías y el papel del testigo. Juan acepta que su función preparatoria ceda el centro a aquel para quien preparó el camino.

Su respuesta no nace de la indiferencia ante su misión. La cumple con fidelidad al reconocer sus límites y su propósito. El prólogo había dicho lo mismo de otra manera: Juan no era la luz, sino quien vino para dar testimonio de ella (Juan 1:7–8).

Aplicación editorial

Busca que Jesucristo sea conocido y honrado por medio de tu vida. Recibe con gratitud el lugar que tienes en su servicio y alégrate cuando otros ponen su confianza en él.

La autoridad del Hijo y el don de la vida

---

31 El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla
de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos.

El Hijo que viene del cielo está por encima de todos

El testimonio dirige la atención hacia la procedencia y la autoridad de Jesús. El que viene del cielo supera a los testigos humanos porque conoce y revela a Dios de una manera única.

Explicación del versículo

La afirmación desarrolla la confesión de Juan de que Jesús debe crecer. El motivo más profundo es la identidad del Señor: viene de lo alto y está por encima de todos. El Bautista cumple una misión recibida de Dios, mientras que Jesús es el Hijo eterno que procede del Padre (Juan 3:27–30; Juan 1:18).

Texto original

ἄνωθεν (*anōthen*) significa aquí «de lo alto». La misma palabra apareció en la enseñanza sobre nacer de nuevo o de lo alto. En este versículo, la referencia al cielo hace explícito el sentido de procedencia (Juan 3:3).

«El que es de la tierra» describe la condición del testigo humano y el límite de su perspectiva propia. No niega que Dios lo envíe o le revele verdad, como ya se afirmó acerca de Juan. El contraste destaca que el Hijo tiene una autoridad incomparable por su relación con el Padre.

La humanidad del que viene del cielo

La procedencia celestial no elimina la realidad de la encarnación. El Verbo se hizo carne, y el Hijo del Hombre que revela las cosas celestiales debe ser levantado para dar vida (Juan 1:14; Juan 3:13–15). Su humanidad y su grandeza divina pertenecen a la persona del mismo Salvador.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo el lugar de autoridad que le corresponde. Escucha su palabra y recibe el testimonio fiel de sus servidores como una ayuda para conocer y seguir al Señor.

---

32 Da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio.

El testimonio del Hijo encuentra rechazo

Jesús comunica lo que conoce del Padre, pero su testimonio es resistido. La afirmación muestra la gravedad del rechazo sin anular la realidad de quienes sí lo reciben.

Explicación del versículo

«Lo que ha visto y oído» se refiere al conocimiento del que viene del cielo. El Hijo no ofrece una opinión formada a distancia de Dios; revela al Padre con quien está en comunión (Juan 3:31; Juan 1:18).

«Nadie recibe su testimonio» describe con fuerza el rechazo que encuentra. No es una negación matemática de toda respuesta de fe, pues el versículo siguiente habla expresamente de quien recibe ese testimonio. Juan ya había presentado una formulación semejante: el mundo no lo conoció y los suyos no lo recibieron, pero algunos sí creyeron en él (Juan 1:10–13).

La responsabilidad de la respuesta

La oposición al testimonio no se debe a que el Hijo carezca de conocimiento. La conversación con Nicodemo ha relacionado la incredulidad con no recibir la revelación y con preferir las tinieblas (Juan 3:11–12; Juan 3:19–20). El texto llama al lector a considerar su propia respuesta a Jesús.

Recibirlo es reconocer la veracidad de Dios que habla por medio de él. Esa relación será el centro del versículo siguiente (Juan 3:33).

Aplicación editorial

Acoge con fe el testimonio de Jesucristo. Su palabra revela al Padre y ofrece vida, aun cuando otros la rechacen. Permite que esa verdad oriente tu confianza y tus decisiones.

---

33 El que recibe su testimonio ha confirmado que Dios es veraz.

Recibir al Hijo es reconocer que Dios es veraz

La persona que recibe el testimonio de Jesús reconoce la verdad de Dios. La fe en el Hijo responde al Padre que lo ha enviado y que habla por medio de él.

Explicación del versículo

El versículo introduce una respuesta positiva después de la descripción del rechazo. Hay quien sí recibe el testimonio del que viene del cielo. Su recepción muestra que la afirmación anterior no pretendía excluir toda persona creyente (Juan 3:31–32).

Texto original

ἐσφράγισεν (*esphragisen*) significa «selló» y expresa aquí la confirmación o el reconocimiento de una verdad. Quien recibe el testimonio pone, por así decirlo, su sello de asentimiento a que Dios es veraz. Su fe no hace verdadero a Dios; reconoce la verdad que ya le pertenece.

La relación entre recibir a Jesús y reconocer a Dios se fundamenta en la misión del Hijo. Él habla las palabras de Dios, como explicará el versículo siguiente. Rechazar o recibir su testimonio afecta a la respuesta que se da al que lo envió (Juan 3:34).

La confianza que recibe vida

Creer en el Hijo es confiar en la persona que revela al Padre. El propósito de su venida es dar vida eterna, y la conclusión del capítulo afirmará que quien cree en él ya tiene esa vida (Juan 3:16–17; Juan 3:36).

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Dios recibiendo la palabra de Jesucristo. Tu fe puede descansar en la verdad del Padre y en la salvación que su Hijo ha venido a dar.

---

34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, pues da el Espíritu sin medida.

Las palabras de Dios y el Espíritu sin medida

La autoridad de Jesús procede de su envío y de su relación plena con Dios. El Hijo comunica las palabras divinas, y el don del Espíritu se presenta sin limitación.

Explicación del versículo

«Aquel a quien Dios envió» se refiere al Hijo que viene del cielo. Sus palabras revelan la verdad de Dios y fundamentan que quien recibe su testimonio reconozca al Padre como veraz (Juan 3:31–33).

La expresión «sin medida»

οὐ ἐκ μέτρου (*ouk ek metrou*) significa «no por medida». La expresión señala plenitud. El Espíritu Santo no se presenta como un recurso que pueda fragmentarse en cantidades, sino como la persona divina cuya presencia y acción acompañan la misión del Hijo.

Exégesis del pasaje

La última frase griega no nombra de manera expresa a quien da ni al destinatario del don. El contexto favorece entender que Dios da plenamente el Espíritu al Hijo enviado, como fundamento de que comunica las palabras de Dios. La afirmación siguiente sobre el amor del Padre al Hijo refuerza esa relación (Juan 3:35).

También se ha entendido que el Hijo da el Espíritu a quienes creen. Esa lectura se relaciona con el anuncio de que Jesús bautiza con el Espíritu Santo y lo envía a sus discípulos (Juan 1:33; Juan 15:26). En ambas explicaciones se afirma la plenitud de la obra divina vinculada con Cristo.

La misión del Hijo y la vida del pueblo de Dios

El Espíritu que permaneció sobre Jesús lo identificó ante Juan. El mismo Salvador prometerá el don del Espíritu a quienes crean en él, en relación con su glorificación (Juan 1:32–34; Juan 7:37–39). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan conforme al único propósito de salvación.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo como el Hijo que comunica la verdad de Dios. Depende del Espíritu Santo para vivir en esa verdad y dar testimonio del Salvador, agradecido por la plenitud de su gracia.

---

35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.

El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano

La autoridad del Hijo se presenta dentro de su relación de amor con el Padre. Todo ha sido puesto en su mano para cumplir la misión que da vida y revela a Dios.

Explicación del versículo

«El Padre ama al Hijo» nombra explícitamente la relación que fundamenta su envío. La misión de Jesús expresa la comunión divina y el amor del Padre, anunciado también al dar a su Hijo para salvar al mundo (Juan 3:16–17).

Ese amor no comienza cuando Jesús aparece en la historia. En su oración, el Hijo hablará del amor del Padre anterior a la fundación del mundo (Juan 17:24). El Evangelio mantiene unidos su existencia eterna y el envío que cumple en nuestra humanidad.

La autoridad expresada como «todo en su mano»

La imagen comunica autoridad y responsabilidad. Jesús enseñará que el Padre le ha confiado el juicio y que el Hijo da vida. Los seres humanos deben honrarlo como honran al Padre que lo envió (Juan 5:21–26).

Recibir del Padre esa misión no convierte al Hijo en una criatura ni divide a Dios en poderes rivales. El prólogo ha afirmado que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él (Juan 1:1–3). La autoridad recibida se comprende dentro de la relación personal del Padre y del Hijo y de la obra que realiza el Salvador.

La respuesta al Hijo

La conclusión del capítulo llevará esta autoridad a su consecuencia para el lector: creer en el Hijo es recibir vida eterna, mientras rechazarlo deja a la persona sin esa vida (Juan 3:36).

Aplicación editorial

Confía tu vida a Jesucristo. El Padre lo ama y ha puesto todo en su mano; puedes acercarte a Dios por medio del Hijo y vivir bajo su autoridad con gratitud y esperanza.

---

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él».

La vida eterna se recibe creyendo en el Hijo

El capítulo concluye con una decisión de consecuencias presentes y eternas. Quien cree en el Hijo tiene vida; quien lo rechaza permanece bajo la ira de Dios.

Explicación del versículo

«Tiene vida eterna» expresa un don ya recibido por la fe. La vida que el Hijo da consiste en conocer al Padre por medio de él y posee una esperanza que alcanza la resurrección final (Juan 17:3; Juan 6:40). El creyente descansa en el Salvador a quien el Padre ha confiado todo.

Creer y desobedecer al Hijo

El contraste emplea ἀπειθῶν (*apeithōn*), «el que desobedece» o «rehúsa obedecer». En este contexto, la incredulidad aparece como resistencia al Hijo y a su testimonio. La fe que recibe a Jesús reconoce también su autoridad y abre una vida de obediencia.

La frase no enseña que la conducta perfecta compre la salvación. El capítulo ha atribuido el nuevo nacimiento al Espíritu y ha presentado la vida como el don recibido al creer en el Hijo dado por amor (Juan 3:5–8; Juan 3:16–18). La obediencia es fruto de esa gracia, mientras la alternativa descrita aquí es el rechazo al Salvador.

La ira de Dios y el rescate ofrecido

La ira divina expresa la oposición santa de Dios al pecado. «Permanece sobre él» corresponde a la afirmación anterior de que quien no cree ya está condenado. Rechazar al Hijo deja a la persona sin recibir el rescate que Dios ofrece (Juan 3:18).

El amor y la santidad de Dios aparecen juntos. El Padre ama al mundo y da a su Hijo precisamente para salvar del pecado y de su juicio. Pablo también une el amor manifestado en la muerte de Cristo con la salvación de la ira por medio de él (Romanos 5:8–9).

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo con fe y somete tu vida a su palabra. La vida eterna y el perdón son dones de su gracia; acude al Padre por medio de tu único Salvador y deja que el Espíritu Santo forme en ti una obediencia agradecida.

Capítulo 4

Jesús y la mujer samaritana

---

[1] Cuando Jesús supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

La noticia sobre los discípulos de Jesús llega a los fariseos

El crecimiento del ministerio de Jesús se hace conocido entre los fariseos. El relato presenta esa circunstancia antes de narrar su salida de Judea y su encuentro con los samaritanos.

Explicación del versículo

«Cuando Jesús supo» abre una oración que se completará en el versículo 3: dejó Judea y volvió a Galilea. El versículo 2 introduce entre ambas partes una aclaración sobre el bautismo. Leer la secuencia permite distinguir la noticia, la precisión del narrador y el desplazamiento del Señor (Juan 4:1–3).

La noticia compara la cantidad de discípulos que acuden a Jesús con los que siguen a Juan. Los discípulos del Bautista ya habían expresado una preocupación semejante, y él respondió alegrándose de que el Mesías fuera reconocido (Juan 3:26–30).

La situación y la iniciativa de Jesús

El texto informa de lo que los fariseos han oído, pero no reproduce aquí una decisión suya de arrestar a Jesús ni explica todos los motivos de su partida. El Señor continúa su misión en un trayecto que lo llevará a Samaria y después a Galilea.

El resultado de ese viaje será que personas de una ciudad samaritana conozcan su palabra y lo confiesen como Salvador del mundo (Juan 4:39–42). La obra del Hijo se extiende de acuerdo con el propósito del Padre.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo con atención a su palabra. La importancia de su obra se reconoce en la vida y la salvación que da, y te llama a buscar que otros lo conozcan.

---

[2] —aunque no era Jesús mismo quien bautizaba, sino sus discípulos—,

Los discípulos realizaban el bautismo bajo el ministerio de Jesús

El narrador precisa quién ejecutaba los bautismos mencionados: los discípulos de Jesús. La actividad pertenecía a su ministerio, aunque no la realizara personalmente.

Explicación del versículo

Esta aclaración se inserta dentro de la oración sobre la noticia que había llegado a los fariseos. Jesús hacía discípulos y el bautismo formaba parte de esa actividad, pero sus seguidores eran quienes bautizaban (Juan 4:1–3).

La precisión ayuda a entender la afirmación anterior de que Jesús pasaba tiempo en Judea con sus discípulos y «bautizaba». La acción se atribuía al ministerio que él dirigía, sin confundirlo con quien llevaba a cabo cada bautismo (Juan 3:22).

La tarea de los discípulos y la autoridad del Señor

El Evangelio presenta a los discípulos participando en la obra de Jesús. Su actividad recibe sentido por la relación con él. Las personas son llamadas a seguir al Señor y a recibir la vida que él da, en vez de fijar la fe en el servidor que las acompaña.

El testimonio del Bautista había señalado además la misión singular del Hijo como aquel que bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:33). Esta aclaración sobre quién bautizaba con agua conserva la distinción entre el servicio humano y el don divino que procede del Salvador.

Aplicación editorial

Sirve bajo la autoridad de Jesucristo y dirige a las personas hacia él. Recibe con gratitud la ayuda de sus servidores, conservando tu confianza en el Señor que da vida.

---

[3] dejó Judea y se fue de nuevo a Galilea.

Jesús deja Judea y vuelve a Galilea

La oración iniciada con la noticia sobre los fariseos se completa con una decisión de Jesús. Sale de Judea y emprende el regreso a Galilea, pasando por Samaria.

Explicación del versículo

El regreso se relaciona con lo que Jesús supo acerca de la comparación entre su ministerio y el de Juan. El narrador comunica la circunstancia y el movimiento, sin ofrecer un detalle completo de sus deliberaciones (Juan 4:1–2).

«De nuevo» recuerda que el relato ya lo había situado en Galilea: allí realizó la señal de Caná y permaneció brevemente en Capernaúm antes de subir a Jerusalén (Juan 2:1–13). El lector puede seguir así la continuidad de sus desplazamientos.

El trayecto forma parte de la misión

La salida de Judea no cierra la revelación de Jesús. En el camino encontrará a la mujer samaritana, y la ciudad recibirá su palabra. Después continuará hacia Galilea y sanará al hijo de un funcionario (Juan 4:39–43; Juan 4:46–54).

La narración mostrará tanto la iniciativa del Señor como la diversidad de respuestas que encuentra. Su propósito es hacer la voluntad del Padre y llevar a término su obra, como explicará a los discípulos durante el viaje (Juan 4:34).

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y recibe su dirección al seguirlo. Cada etapa de su ministerio revela la fidelidad del Salvador que vino a dar vida y cumplir la voluntad del Padre.

---

[4] Tenía que pasar por Samaria.

El camino de Jesús pasa por Samaria

Samaria forma parte del trayecto de Jesús hacia Galilea. La necesidad de pasar por allí introduce un encuentro que revelará el alcance de su misión salvadora.

Explicación del versículo

La indicación geográfica sitúa el camino entre Judea y Galilea. Jesús entra en una región cuya relación con los judíos estará presente en la sorpresa de la mujer samaritana (Juan 4:9). El viaje lo conduce a una persona y después a una comunidad que escuchará su palabra.

Texto original

ἔδει (*edei*) expresa «era necesario» o «tenía que». En la secuencia inmediata describe el trayecto; a la luz del conjunto de la escena, esa necesidad también puede comprenderse dentro de la misión que Jesús cumple. Su alimento será hacer la voluntad del que lo envió (Juan 4:34).

El versículo no afirma que fuera materialmente imposible cualquier otro itinerario. El relato destaca el camino que Jesús toma y lo que ocurre en él. La necesidad narrativa conduce a la revelación de su persona ante los samaritanos.

El alcance de la salvación

Al final del encuentro, los habitantes de la ciudad lo confesarán como «el Salvador del mundo» (Juan 4:42). El amor de Dios anunciado en el capítulo anterior se hace visible al ofrecer vida también a quienes estaban separados por barreras religiosas y sociales (Juan 3:16–17).

Aplicación editorial

Recibe el amor de Jesucristo y permite que forme tu trato hacia otras personas. Su salvación te llama a compartir la verdad y la gracia con quienes pueden parecer lejanos a tu entorno.

---

5 Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado a su hijo José.

Sicar y la memoria de Jacob y José

El encuentro se sitúa cerca de un terreno relacionado con Jacob y José. La memoria de los patriarcas formará parte de la conversación de Jesús con la mujer samaritana.

Explicación del versículo

Sicar es identificada como una ciudad de Samaria, próxima al terreno que Jacob dio a José. El narrador ofrece una referencia histórica y geográfica reconocible dentro de las tradiciones de Israel. No identifica la ciudad mediante un nombre moderno ni proporciona sus límites exactos.

El trasfondo de las Escrituras

Génesis cuenta que Jacob compró una parcela cerca de Siquem y levantó allí un altar. También conserva la promesa de una porción especial para José. Josué relaciona la sepultura de los huesos de José con el campo comprado por Jacob y con la herencia de sus descendientes (Génesis 33:18–20; Génesis 48:21–22; Josué 24:32).

Estos vínculos ayudan a comprender por qué la mujer hablará de «nuestro padre Jacob» y del pozo como un don suyo. La conversación ocurre en un lugar cargado de memoria familiar y religiosa (Juan 4:12).

El Señor que ofrece un don mayor

La pregunta sobre si Jesús es mayor que Jacob llevará a la promesa del agua que brota para vida eterna. El relato conduce desde el don del pozo, valioso para la vida cotidiana, hacia la vida que solo el Salvador puede dar (Juan 4:10–14).

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud la fidelidad de Dios en la historia y dirige tu confianza a Jesucristo. Las promesas y los dones anteriores te ayudan a reconocer la plenitud de la salvación que él ofrece.

---

[6] Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

Jesús, cansado del viaje, se sienta junto al pozo

El Hijo eterno comparte de verdad nuestra condición humana. Después del camino, Jesús está cansado y se sienta junto al pozo de Jacob, donde comenzará una conversación que dará a conocer su salvación.

Explicación del versículo

El pozo está relacionado con Jacob y con la memoria del lugar. Jesús se detiene allí por el cansancio del viaje. El narrador presenta una necesidad humana real, en continuidad con su afirmación de que el Verbo se hizo carne (Juan 1:14).

La fatiga no reduce su identidad como Hijo de Dios. El mismo Señor que revela al Padre vive una humanidad verdadera y pedirá de beber a la mujer que llega al pozo. Más adelante, el Evangelio también recogerá su sed durante la crucifixión (Juan 4:7; Juan 19:28).

La hora del encuentro

El griego indica ὥρα ἦν ὡς ἕκτη (*hōra ēn hōs hektē*), «era aproximadamente la hora sexta». Contando las horas del día desde el amanecer, corresponde aproximadamente al mediodía. La traducción conserva ese carácter aproximado.

La hora sitúa la escena, pero no explica por qué la mujer llega en ese momento ni describe su relación con las demás mujeres de la ciudad. El relato atenderá a lo que Jesús le dice y a cómo ella responde.

El necesitado de agua ofrece vida

La petición de beber dará paso a una promesa mayor: Jesús puede dar agua viva que se convierte en fuente para vida eterna (Juan 4:10–14). La humanidad cercana del Salvador y la grandeza de su don aparecen unidas.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con confianza. Tu Salvador conoce la realidad de la vida humana y ofrece una gracia que llega a lo más profundo de tu necesidad ante Dios.

---

[7] Llegó una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber».

Jesús pide de beber a una mujer samaritana

La conversación comienza con una necesidad cotidiana. Jesús pide agua a una mujer que llega al pozo y toma la iniciativa de un encuentro que conducirá a la revelación de su identidad.

Explicación del versículo

La mujer llega para sacar agua. El relato la identifica por su relación con Samaria y no da su nombre. Su historia será conocida en los aspectos que Jesús mencione durante el diálogo, sin que el lector deba completar una biografía que el texto no proporciona.

«Dame de beber» se relaciona con el cansancio del viaje y la presencia del pozo. El Hijo que se hizo carne puede pedir la ayuda concreta de otra persona. El encuentro no exige tratar su sed como una apariencia o una necesidad fingida (Juan 4:6).

La iniciativa del Salvador

La petición sorprenderá a la mujer por la separación entre judíos y samaritanos. Jesús abre el diálogo y después le hablará del don de Dios que él mismo puede dar (Juan 4:9–10). La persona que pide agua es el Señor que ofrece vida eterna.

La conversación avanzará desde una necesidad física hasta el conocimiento de Jesús como Mesías. El testimonio de la mujer llevará a otros habitantes de su ciudad a escucharlo (Juan 4:25–30; Juan 4:39–42).

Aplicación editorial

Trata a las personas con atención y respeto, siguiendo el amor de Jesucristo. En encuentros sencillos puedes escuchar necesidades reales y compartir la gracia del Salvador.

---

8 Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

Los discípulos habían ido a comprar alimentos

El narrador explica la ausencia de los discípulos durante el comienzo de la conversación. Habían ido a la ciudad para conseguir comida.

Explicación del versículo

La indicación se refiere a una acción anterior al diálogo que acaba de comenzar. Los discípulos ya se habían marchado cuando la mujer llegó al pozo. Su ausencia permite comprender por qué no participan en la conversación inicial y por qué se sorprenderán al regresar (Juan 4:7; Juan 4:27).

La compra de alimentos también muestra una necesidad ordinaria del viaje. Jesús está cansado y los discípulos procuran comida. La realidad humana de su camino acompaña la revelación del Señor que ofrece vida.

La conexión con el diálogo posterior

Al volver, los discípulos le pedirán que coma. Jesús hablará entonces de otro alimento: hacer la voluntad del que lo envió y llevar a término su obra (Juan 4:31–34). La compra de comida prepara esa enseñanza y permite entender la pregunta de ellos sobre si alguien ya le habrá traído alimento.

El texto no opone el cuidado corporal a la misión del Hijo. Parte de la necesidad concreta de comer para mostrar la prioridad que da sentido a su vida y a su ministerio. Mientras los discípulos han ido a la ciudad, Jesús comunica a la mujer el don de Dios.

---

9 La mujer samaritana le dijo: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?». Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos.

La mujer se sorprende de que Jesús le pida agua

La petición cruza una distancia que la mujer reconoce enseguida. Un judío se dirige a una mujer samaritana y le solicita de beber, a pesar de la separación entre sus comunidades.

Explicación del versículo

La pregunta expresa sorpresa. Ella identifica a Jesús como judío y se describe a sí misma como samaritana. El hecho de ser mujer también forma parte de la manera en que presenta el encuentro. Más adelante, los discípulos se sorprenderán de que Jesús esté conversando con ella (Juan 4:27).

La explicación «los judíos no tienen trato con los samaritanos» pertenece al comentario del narrador. Ofrece al lector el contexto para entender esa sorpresa. El relato reconoce una barrera social y religiosa que hace significativa la iniciativa de Jesús.

Texto original y alcance de la expresión

συγχρῶνται (*synchrōntai*) puede entenderse en relación con el trato compartido y, de manera más específica, con el uso común de utensilios. Ambas posibilidades son pertinentes cuando alguien pide de beber y debe recibir el agua de otra persona.

La frase no exige suponer que jamás existiera ningún contacto o transacción entre ambas comunidades: los discípulos acaban de ir a comprar alimentos a la ciudad. Explica la distancia que vuelve sorprendente esta petición y el acercamiento personal del Señor (Juan 4:8).

La gracia que ofrece el Salvador

Jesús responderá hablando del don de Dios y de su propia identidad. La conversación no elimina la importancia de la verdad sobre la adoración, pero abre a esta mujer la promesa de vida y el conocimiento del Mesías (Juan 4:10; Juan 4:21–26).

Aplicación editorial

Deja que el amor de Jesucristo supere tus barreras hacia otras personas. Acércate con respeto y comparte la verdad del Salvador, cuya gracia llama a recibir vida por la fe.

El don de Dios y la promesa del agua viva

---

10 Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido y él te habría dado agua viva».

El don de Dios y el agua viva que Jesús ofrece

Jesús transforma el sentido de la conversación. La mujer puede dar agua del pozo, pero él es quien puede darle el don de Dios: una vida que satisface su necesidad más profunda.

Explicación del versículo

La respuesta señala dos realidades que ella todavía no conoce: el don de Dios y la identidad de quien le habla. Conocer a Jesús permitirá comprender qué puede recibir de él. El diálogo avanzará hasta la revelación de que él es el Mesías (Juan 4:25–26).

«Tú le habrías pedido» invierte la situación inicial. El que ha pedido de beber puede dar algo mayor. La promesa «él te habría dado» presenta la iniciativa generosa del Señor y abre una invitación a recibir de él.

Texto original

δωρεὰν τοῦ θεοῦ (*dōrean tou theou*) significa «el don de Dios». El énfasis está en lo que Dios da, no en algo que la mujer deba comprar o ganar por sus méritos. La expresión ὕδωρ ζῶν (*hydōr zōn*), «agua viva», será explicada como una fuente que brota para vida eterna (Juan 4:14).

La fuente de la vida en las Escrituras

Jeremías presenta a Jehová como fuente de aguas vivas, e Isaías relaciona el agua sobre la tierra sedienta con el don del Espíritu de Dios (Jeremías 2:13; Isaías 44:3). Juan explicará después que la promesa de agua viva de Jesús se refiere al Espíritu que recibirán quienes crean en él (Juan 7:37–39).

La vida que el Salvador ofrece nace de la gracia del Padre y se recibe por medio del Hijo. El Espíritu Santo da esa renovación y conduce al conocimiento de la verdad de Cristo.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo reconociendo tu sed de vida ante Dios. Puedes recibir por fe el don que él ofrece y depender del Espíritu Santo para caminar en la verdad del Salvador.

11 La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde, entonces, tienes esa agua viva?

La mujer pregunta de dónde puede sacar Jesús el agua

La promesa de agua viva despierta una pregunta práctica. Jesús no tiene un instrumento para sacarla y el pozo es profundo; la mujer todavía entiende el don dentro de las posibilidades del pozo.

Explicación del versículo

Su respuesta atiende a lo que ve. El hombre que le ha pedido de beber no dispone de aquello con lo que puede extraerse el agua. Por eso pregunta de dónde obtendrá el agua viva que acaba de ofrecer (Juan 4:7–10).

El relato no fija aquí la profundidad del pozo ni describe las dimensiones del recipiente. La afirmación de que es profundo basta para comprender la dificultad que ella plantea. Jesús responderá explicando que su don tiene un alcance distinto del agua que se saca y se vuelve a beber cada día.

La forma de dirigirse a Jesús

κύριε (*kyrie*), «Señor», puede emplearse como tratamiento respetuoso. En esta etapa del diálogo no exige atribuir a la mujer una confesión ya completa de la divinidad de Jesús. Después lo reconocerá como profeta y preguntará por el Mesías (Juan 4:19; Juan 4:25–26).

La pregunta que prepara la revelación

«¿De dónde…?» lleva la conversación hacia la procedencia y la capacidad de Jesús. La siguiente pregunta lo comparará con Jacob, y el Señor anunciará una fuente que brota para vida eterna (Juan 4:12–14). La identidad del que habla permitirá comprender la grandeza de lo que ofrece.

Aplicación editorial

Escucha las palabras de Jesucristo con disposición a profundizar. Puedes comenzar con preguntas sencillas y dejar que su enseñanza te conduzca al conocimiento del Salvador y de su gracia.

12 ¿Acaso eres mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y bebió de él, lo mismo que sus hijos y sus ganados?».

¿Eres mayor que nuestro padre Jacob?

La mujer compara la promesa de Jesús con el don del pozo recibido de Jacob. Su pregunta prepara al lector para reconocer que el Señor ofrece una vida que supera los dones de los patriarcas.

Explicación del versículo

«Nuestro padre Jacob» expresa la vinculación de la mujer y de su comunidad con el patriarca. El pozo pertenece a esa memoria: de él bebieron Jacob, sus hijos y sus ganados, según ella declara. El agua ha servido para sostener la vida de generaciones.

La pregunta tiene el sentido de una objeción: ¿puede este caminante ofrecer algo mayor que lo que Jacob dio? Ella todavía compara recursos para conseguir agua. El lector conoce por el prólogo la identidad de Jesús como el Verbo por medio de quien todo fue creado (Juan 1:1–3).

La memoria del patriarca

Génesis relaciona a Jacob con una parcela cerca de Siquem, y Josué vincula ese campo con la herencia de los descendientes de José. Esos relatos ofrecen el trasfondo de la referencia del narrador al terreno

(Génesis 33:18–20; Josué 24:32). La conversación añade la tradición del pozo sin que Génesis narre aquí su excavación.

El don que revela la grandeza de Jesús

La respuesta no desprecia el agua ni a Jacob. Distingue el agua que satisface una sed que vuelve del don de Jesús, que se convierte en fuente para vida eterna (Juan 4:13–14). La superioridad del Hijo se reconoce por la vida que solo él puede dar.

Aplicación editorial

Agradece la fidelidad de Dios en las generaciones anteriores y recibe la plenitud de su don en Jesucristo. Tu esperanza se afirma en el Salvador que conoce al Padre y da vida eterna.

---

[13] Jesús le respondió: «Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed,

El agua del pozo satisface una sed que vuelve

Jesús comienza su respuesta reconociendo el alcance del agua ordinaria. Puede sostener la vida, pero quien bebe de ella necesitará beber otra vez.

Explicación del versículo

«Esta agua» se refiere al agua del pozo de Jacob. La mujer ha recordado su utilidad para el patriarca, sus hijos y sus ganados. Jesús no niega ese beneficio; explica su carácter temporal (Juan 4:12).

La sed que vuelve pertenece a la condición corporal. El Señor mismo ha llegado cansado y ha pedido de beber. El contraste que establece no desprecia las necesidades humanas ni las presenta como culpa (Juan 4:6–7).

La función del contraste

El versículo prepara la promesa siguiente. El agua que Jesús da tiene como resultado una fuente que brota para vida eterna. La diferencia se refiere al alcance del don: desde una provisión cotidiana necesaria hasta la vida que procede de Dios (Juan 4:14).

La mujer todavía entenderá la promesa como una forma de evitar la sed y el trabajo de volver al pozo. El diálogo deberá conducirla a conocer quién es Jesús y qué vida ofrece (Juan 4:15).

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los dones que sostienen tu vida diaria y busca en Jesucristo la vida eterna que necesitas ante Dios. Su gracia te permite reconocer el valor de cada don y confiar en el Salvador que lo supera.

---

[14] pero el que beba del agua que yo le daré jamás tendrá sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna».

El agua que Jesús da brota para vida eterna

El don de Jesús se convierte en una fuente dentro de quien lo recibe. La vida que procede de él tiene una permanencia que el agua del pozo no puede ofrecer.

Explicación del versículo

«El agua que yo le daré» centra la promesa en la iniciativa del Salvador. Él es quien da, y la persona recibe su don. La gracia anunciada no depende de que la mujer posea un recurso material superior ni de que produzca por sí misma una nueva vida.

«Jamás tendrá sed» expresa la suficiencia de esa vida en relación con la necesidad que Jesús viene a satisfacer. La promesa culmina en «vida eterna», y por eso no debe entenderse como la eliminación de toda sed corporal o de cada deseo que una persona experimente durante su vida.

Texto original

La negación οὐ μὴ διψήσει εἰς τὸν αἰῶνα (*ou mē dipsēsei eis ton aiōna*) afirma con fuerza que no volverá a tener esa sed. La imagen de una fuente de agua ἁλλομένου (*hallomenou*), «que brota», presenta una vida activa y abundante que procede del don recibido.

El Espíritu y la vida que da el Hijo

Jesús relacionará otra promesa de agua viva con el Espíritu que recibirán los que creen en él (Juan 7:37–39). El capítulo anterior explicó que el Espíritu da el nuevo nacimiento. La vida eterna se recibe por medio del Hijo y es obra de la gracia divina (Juan 3:5–8; Juan 3:16).

La fuente dentro del creyente también puede relacionarse con la promesa de que el Espíritu Santo permanecerá con los discípulos y estará en ellos (Juan 14:16–17). Su presencia personal sostiene la comunión con Dios y la vida conforme a la verdad de Cristo.

La vida eterna y la esperanza

Jesús describirá la vida eterna como conocer al Padre y al Hijo enviado por él, y prometerá resucitar a quienes creen en el último día (Juan 17:3; Juan 6:40). La fuente anunciada alcanza la relación presente con Dios y la esperanza final.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y recibe la vida que da por gracia. Depende del Espíritu Santo para caminar en su palabra y acercarte al Padre con gratitud y esperanza.

---

15 La mujer le dijo: «Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla».

La mujer pide el agua que todavía no comprende plenamente

La promesa de Jesús despierta el deseo de recibirla. La mujer pide esa agua, aunque todavía relaciona el don con evitar la sed física y el trabajo de ir al pozo.

Explicación del versículo

«Dame esa agua» responde directamente a la oferta del Señor. Su petición muestra interés y disposición a recibir. El motivo que añade revela, al mismo tiempo, el límite de su comprensión: espera no tener que seguir viniendo a sacar agua (Juan 4:10–14).

La conversación ha comenzado con una necesidad ordinaria y Jesús la ha conducido hacia la vida eterna. La mujer aún necesita conocer mejor al que habla y el alcance de su don. El relato permite seguir esa comprensión en crecimiento, sin ridiculizar sus preguntas.

El diálogo se vuelve personal

Jesús le pedirá que llame a su marido, y su conocimiento de la historia de ella la llevará a reconocerlo como profeta. Después hablarán de la adoración al Padre y de la venida del Mesías (Juan 4:16–26). El agua prometida no queda separada de la verdad acerca de Dios y de su propia vida.

Como Nicodemo había entendido el nuevo nacimiento en términos físicos, la mujer comienza relacionando la promesa con el agua del pozo. En ambos diálogos, Jesús enseña con paciencia y dirige hacia la obra de Dios que da vida (Juan 3:3–8).

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con tus necesidades y permanece dispuesto a recibir algo más profundo de lo que imaginabas. Su palabra puede ampliar tu comprensión y conducirte a la vida y al perdón que necesitas.

Jesús conoce la vida de la mujer

---

16 Él le dijo: «Ve, llama a tu marido y ven aquí».

Jesús lleva la conversación a la vida de la mujer

La petición de llamar a su marido vuelve personal el diálogo sobre el don de Dios. Jesús conoce la historia de la mujer y la conduce a un encuentro en el que la gracia y la verdad van juntas.

Explicación del versículo

La mujer acaba de pedir agua para no tener sed ni volver al pozo. Jesús le responde con tres acciones: ir, llamar a su marido y regresar. La conversación deja de girar únicamente alrededor de cómo obtener agua y alcanza su situación concreta (Juan 4:15).

El narrador no explica todos los motivos de la petición. Su función se hace visible en lo que sigue: la respuesta de ella y el conocimiento de Jesús revelan que el Señor sabe la verdad de su vida (Juan 4:17–19).

El don y la verdad personal

El mismo Jesús que ofrece agua viva puede hablar con verdad sobre la necesidad de quien lo escucha. El prólogo lo presentó lleno de gracia y de verdad, y el final del capítulo 2 afirmó que conoce lo que hay en el ser humano (Juan 1:14; Juan 2:24–25).

La petición pertenece a este encuentro concreto; el texto no la convierte en una condición universal que exija a toda mujer acudir acompañada para recibir la salvación. El Hijo ofrece vida a todo el que cree en él (Juan 3:16).

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con sinceridad sobre tu propia vida. Su gracia te recibe en la verdad y te llama a responder a su palabra con fe y obediencia.

---

17 La mujer le respondió: «No tengo marido». Jesús le dijo: «Has dicho bien: “No tengo marido”,

Has dicho bien: no tengo marido

La mujer responde de manera breve, y Jesús reconoce la verdad de sus palabras. A continuación mostrará que conoce su historia más allá de lo que ella acaba de decir.

Explicación del versículo

«No tengo marido» es la respuesta a la petición de Jesús. El Señor la repite y afirma que ha dicho bien. La valoración se refiere a esa afirmación concreta, que el versículo siguiente explicará mediante la situación de sus relaciones.

El diálogo no permite conocer por completo qué intención tenía ella al responder con brevedad. Jesús no reproduce una acusación sobre sus pensamientos; pone de manifiesto la verdad de su historia y la relación presente (Juan 4:18).

La verdad ante el que conoce el corazón

El Señor había mostrado un conocimiento personal de Natanael antes de que él llegara a encontrarse con Jesús. Ahora la mujer descubrirá que también conoce su propia vida (Juan 1:47–49). El conocimiento de Jesús conduce a reconocer quién es el que habla.

Su respuesta posterior será llamarlo profeta. Más adelante contará en la ciudad que ha conocido a un hombre que le ha dicho lo que ha hecho (Juan 4:19; Juan 4:28–29). La sinceridad del encuentro forma parte de su camino hacia el testimonio.

Aplicación editorial

Habla con verdad ante Jesucristo. No necesitas sostener una apariencia para acercarte a él; reconoce tu necesidad y recibe la gracia del Salvador que te conoce.

---

[18] porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. En esto has dicho la verdad».

Jesús conoce su historia y su relación presente

El Señor explica por qué la mujer ha dicho la verdad. Ha tenido cinco maridos, y el hombre con quien está ahora no es su marido. Jesús conoce una realidad que ella no le había narrado.

Explicación del versículo

La afirmación distingue los matrimonios anteriores de la relación actual. Por eso «no tengo marido» es verdadero, aunque no sea una descripción completa de su historia. El Señor reconoce la exactitud de la respuesta y expone lo que sabe.

El texto no cuenta por qué terminaron los cinco matrimonios, quién tomó las decisiones ni qué sufrimientos estuvieron implicados. Tampoco la identifica como prostituta.

El propósito de la revelación

El conocimiento de Jesús lleva a la mujer a reconocerlo como profeta. Ese descubrimiento abre la conversación acerca de la adoración y finalmente de la identidad del Mesías (Juan 4:19–26). El Señor no trata su vida como un asunto ajeno a la verdad que ofrece.

Las personas de la ciudad conocerán este encuentro por el testimonio de ella. Su afirmación de que Jesús le ha dicho lo que ha hecho las moverá a escucharlo, y terminarán reconociéndolo como Salvador del mundo (Juan 4:39–42).

La gracia que conoce la verdad

El don de vida había sido ofrecido antes de esta declaración. El Salvador se acerca a una persona concreta, conoce su historia y la llama a conocerlo. Su gracia no depende de ocultar la verdad ni de atribuir a la mujer una perfección que el relato no exige.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo trate con la verdad de tu vida. Puedes confiar en su conocimiento y acudir a su gracia para recibir perdón, orientación y una respuesta de obediencia agradecida.

19 La mujer le dijo: «Señor, veo que eres profeta.

La mujer reconoce que Jesús es profeta

La revelación de su historia lleva a la mujer a una nueva comprensión. El que le habla posee un conocimiento que la hace reconocer una misión de Dios.

Explicación del versículo

«Veo que eres profeta» responde a lo que Jesús acaba de decir sobre sus matrimonios y su relación presente. Ella no le había dado esos detalles. El conocimiento del Señor modifica la manera en que entiende a su interlocutor (Juan 4:17–18).

Llamarlo profeta significa reconocerlo como alguien que habla con autoridad recibida de Dios. Su comprensión ha avanzado desde la sorpresa ante un judío que pide agua hasta el reconocimiento de una misión divina. El diálogo continuará conduciéndola hacia la identidad de Jesús como Mesías.

La pregunta que sigue

La mujer planteará la diferencia entre la adoración de sus antepasados y la de los judíos. El texto no explica si busca evitar el asunto anterior o si desea resolver una cuestión que considera importante al hablar con un profeta. La respuesta de Jesús atenderá la pregunta y enseñará sobre la adoración al Padre (Juan 4:20–24).

Un conocimiento que sigue creciendo

El reconocimiento como profeta es verdadero, pero no agota la identidad del Hijo revelada por el Evangelio. Jesús mismo se dará a conocer como el Mesías, y los habitantes de la ciudad lo confesarán como Salvador del mundo (Juan 4:25–26; Juan 4:42).

Aplicación editorial

Sigue creciendo en el conocimiento de Jesucristo. Recibe la verdad que su palabra revela y permite que ese conocimiento te conduzca a confiar en él como tu Señor y Salvador.

La adoración al Padre en espíritu y en verdad

20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar».

La pregunta por Gerizim y Jerusalén

Al reconocer a Jesús como profeta, la mujer plantea una diferencia entre su comunidad y los judíos: el lugar de la adoración. La respuesta del Señor conducirá al conocimiento del Padre y a una adoración definida por su propia revelación.

Explicación del versículo

«Nuestros padres» expresa la tradición recibida por los samaritanos. El monte al que alude es Gerizim, relacionado con su culto y con la memoria de la región. Las Escrituras mencionan Gerizim como monte de la bendición en la entrada de Israel a la tierra (Deuteronomio 11:29; Deuteronomio 27:12–13).

«Ustedes dicen» se refiere a la posición judía sobre Jerusalén. La elección de esa ciudad para el nombre de Dios forma parte del testimonio de las Escrituras, y Jesús ha llamado a su templo «la casa de mi Padre» (2 Crónicas 6:5–6; Juan 2:16).

La importancia de la pregunta

El asunto no consiste únicamente en una preferencia geográfica. La mujer pregunta por la forma de responder a Dios dentro de tradiciones que reclaman autoridad. Jesús reconocerá una diferencia real en el conocimiento recibido y, al mismo tiempo, anunciará una hora en que la adoración al Padre no quedará definida por esos dos lugares (Juan 4:21–24).

El relato no explica una intención oculta de la mujer al introducir el tema. Presenta su pregunta y la enseñanza de Jesús como parte del camino por el que llega a conocerlo.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas acerca de Dios a Jesucristo y recibe su enseñanza. La tradición heredada debe ser examinada a la luz de la verdad que el Hijo revela acerca del Padre.

---

21 Jesús le dijo: «Créeme, mujer: viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.

La adoración al Padre no quedará limitada a un lugar

Jesús anuncia una nueva etapa de la relación con Dios. La adoración verdadera tendrá su fundamento en el Padre revelado por el Hijo, y no en la rivalidad entre Gerizim y Jerusalén.

Explicación del versículo

«Créeme» llama a la mujer a recibir con confianza su palabra. El Señor responde directamente a la cuestión que ella ha planteado. Su anuncio alcanza a los samaritanos y a los judíos: la hora viene en que la adoración al Padre no estará vinculada de manera exclusiva a uno de esos dos lugares (Juan 4:20).

La afirmación no declara que la historia anterior carezca de verdad. En el versículo siguiente, Jesús dirá que la salvación viene de los judíos. El propósito de Dios avanza desde sus promesas hacia el cumplimiento en su Hijo, por quien se abre el acceso al Padre (Juan 4:22; Juan 14:6).

La hora que llega con Jesús

El Señor explicará que la hora viene «y ahora es». Su presencia inaugura la revelación que transforma la adoración. Su muerte, resurrección y el don del Espíritu llevarán a cumplimiento la obra por la que las personas pueden acercarse a Dios (Juan 4:23–24; Juan 7:37–39).

La enseñanza no elimina la reunión de los creyentes ni convierte la adoración en una actividad ajena a la vida concreta. Traslada su fundamento desde la exclusividad de un santuario hacia el Padre conocido y adorado mediante la obra del Hijo y del Espíritu.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo, allí donde te encuentres. Adóralo con fe, en comunión con su pueblo y con una vida orientada por la verdad de su palabra.

---

22 Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

La salvación viene de los judíos

Jesús reconoce la importancia de la revelación confiada a Israel. La salvación que ahora alcanza a los samaritanos procede del cumplimiento de las promesas de Dios en el Mesías.

Explicación del versículo

«Ustedes» y «nosotros» distinguen las comunidades implicadas en la pregunta. Jesús se identifica con el pueblo judío y afirma una diferencia real en el conocimiento de aquel a quien adoran. Su anuncio de una adoración que supera la exclusividad de los lugares no convierte todas las afirmaciones religiosas en equivalentes.

«Porque la salvación viene de los judíos» explica esa distinción. Dios ha desarrollado su propósito mediante Israel y sus promesas. La bendición anunciada a Abraham estaba destinada a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1–3).

El Mesías y el alcance del don

Jesús pertenece a la historia de ese pueblo y cumple su esperanza como el Cristo. El Evangelio ya lo ha presentado como el anunciado por Moisés y los profetas, Hijo de Dios y rey de Israel (Juan 1:45–49). La fuente de la salvación es la fidelidad de Dios, que da a su Hijo.

La procedencia judía de la salvación no significa que todos los judíos la reciban por descendencia ni que los samaritanos queden excluidos. El Hijo ofrece vida a todo el que cree, y los habitantes de esta ciudad lo confesarán como Salvador del mundo (Juan 3:16–18; Juan 4:42).

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la fidelidad de Dios a sus promesas y recibe a Jesucristo por la fe. Honra la historia por la que llegó su salvación y comparte la gracia del Salvador con todos.

---

23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a quienes lo adoren así.

El Padre busca adoradores en espíritu y en verdad

Jesús anuncia una adoración que corresponde a la revelación del Padre. La nueva hora ya comienza con su venida: Dios busca personas que respondan a su verdad desde la vida que él mismo da.

Explicación del versículo

«Viene la hora, y ahora es» reúne promesa y presencia. La obra de Jesús introduce ya la realidad que llevará a cumplimiento mediante su entrega y glorificación. El conocimiento del Padre comienza a abrirse a esta mujer por medio del Hijo que habla con ella (Juan 4:21–22; Juan 4:25–26).

«Los verdaderos adoradores» son quienes responden de acuerdo con lo que Dios revela de sí mismo. La autenticidad del culto no se obtiene únicamente por estar en un lugar considerado sagrado. El Padre busca una relación que corresponda a su naturaleza y a su verdad.

Texto original

ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ (*en pneumati kai alētheia*) significa «en espíritu y en verdad». La adoración alcanza el interior de la persona y se realiza en la vida que procede de Dios. En el contexto del Evangelio, el Espíritu Santo da el nuevo nacimiento y guía en la verdad que glorifica a Cristo (Juan 3:5–8; Juan 16:13–14).

La verdad revelada en el Hijo

«En verdad» incluye una respuesta sincera y conforme al conocimiento de Dios que Jesús comunica. El Hijo está lleno de gracia y verdad, revela al Padre y se presenta como el camino, la verdad y la vida (Juan 1:14–18; Juan 14:6). La adoración no puede separarse de esa revelación ni reducirse a la intensidad de una emoción.

La iniciativa del Padre, la revelación del Hijo y la obra del Espíritu sostienen el acceso a Dios. Efesios afirma que por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu (Efesios 2:18).

Aplicación editorial

Adora al Padre por medio de Jesucristo con un corazón sincero. Depende del Espíritu Santo y somete tu vida a la verdad de las Escrituras, para que tu gratitud y tu obediencia expresen la gracia recibida.

---

[24] Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad».

Dios es espíritu y debe ser adorado conforme a su verdad

Jesús fundamenta la adoración en quién es Dios. Su naturaleza no queda encerrada en un lugar material; quienes lo adoran deben responder desde el espíritu y conforme a la verdad que él revela.

Explicación del versículo

«Dios es espíritu» explica por qué la pregunta por el monte o la ciudad no puede determinar por sí sola el acceso al Padre. Dios es el Creador vivo y personal, cuya presencia no puede reducirse a un territorio o edificio. El Señor ya ha anunciado una adoración que trasciende esa exclusividad (Juan 4:21–23).

Texto original

πνεῦμα ὁ θεός (*pneuma ho theos*) significa «Dios es espíritu». La expresión describe su naturaleza. No afirma que Dios sea una fuerza impersonal ni identifica al Padre como la misma persona que el Espíritu Santo. El Evangelio distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu dentro de la revelación del único Dios (Juan 14:16–17; Juan 15:26).

El verbo «deben» expresa la necesidad que corresponde a esa realidad. La adoración se ajusta a quien Dios es y a la forma en que se da a conocer. Su verdad orienta la respuesta humana.

Adorar en espíritu y en verdad

La respuesta procede del interior y de la vida que el Espíritu Santo renueva; recibe la verdad del Padre que Jesucristo revela. El cuerpo y la reunión con otros creyentes pueden participar de esa adoración, pero una ubicación o una acción externa no sustituyen la fe sincera y la obediencia a Dios (Juan 3:5–8; Juan 14:6).

La encarnación tampoco queda negada por esta afirmación: el Verbo eterno se hizo verdaderamente carne y vino a revelar al Padre (Juan 1:14–18). Es por medio del Hijo que conocemos a Dios y recibimos acceso a él.

Aplicación editorial

Busca al Padre con reverencia y confianza por medio de Jesucristo. Deja que el Espíritu Santo forme tu adoración conforme a la palabra, de manera que tus oraciones, tu servicio y tu vida diaria respondan a la verdad de Dios.

---

[25] La mujer le dijo: «Sé que viene el Mesías, llamado Cristo. Cuando él venga, nos anunciará todas las cosas».

La mujer espera al Mesías que dará a conocer la verdad

La conversación sobre la adoración lleva a la mujer a expresar su esperanza. Espera la venida del Mesías y confía en que él aclarará lo que necesitan conocer.

Explicación del versículo

«Sé que viene el Mesías» muestra que su comunidad tiene una expectativa de cumplimiento por parte de Dios. La mujer relaciona esa venida con la revelación: «nos anunciará todas las cosas». Su pregunta sobre la adoración encuentra así un horizonte en la persona esperada.

La equivalencia entre Mesías y Cristo ya fue explicada en el encuentro de Andrés con Simón. Ambos títulos expresan la idea del Ungido (Juan 1:41). Aquí el énfasis recae en lo que ese enviado dará a conocer.

La esperanza y la presencia de Jesús

El lector sabe que el Hijo revela al Padre y que su testimonio procede de su relación única con él (Juan 1:18). La mujer habla todavía de una venida futura, mientras el Mesías está conversando con ella. La respuesta inmediata de Jesús hará explícita esa realidad (Juan 4:26).

El camino del diálogo ha pasado por el agua viva, la verdad de su vida y la adoración al Padre. Todos esos asuntos convergen en conocer quién es Jesús y qué don puede dar.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la verdad que necesitas para conocer al Padre. Escucha su palabra y confía en el Salvador que cumple las promesas de Dios y ofrece vida.

---

[26] Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo».

Yo soy el Mesías que habla contigo

Jesús responde directamente a la esperanza de la mujer. El Mesías que ella espera está presente: es el que ha venido conversando con ella y ofreciéndole el don de Dios.

Explicación del versículo

La afirmación toma su sentido inmediato de la declaración anterior: «Sé que viene el Mesías». Jesús se identifica como ese enviado. La mujer no necesita esperar a otro para recibir la revelación de Dios que está buscando (Juan 4:25).

Texto original

ἐγώ εἰμι, ὁ λαλῶν σοι (*egō eimi, ho lalōn soi*) significa «Yo soy, el que habla contigo». La frase identifica a Jesús como el Mesías en el contexto de la pregunta. El Evangelio desarrolla su divinidad y su relación con el Padre a lo largo del relato; esa revelación no depende de atribuir automáticamente todo su alcance a dos palabras aisladas (Juan 1:1–3; Juan 1:18).

El que conoce y da vida

Quien pide de beber es el que puede dar agua viva; quien conoce su historia es el que revela al Padre. La declaración une todas esas dimensiones en la identidad del Salvador (Juan 4:10–14; Juan 4:17–24).

La revelación se da a una mujer samaritana y se extenderá a su ciudad mediante su testimonio. Los que escuchen personalmente a Jesús lo reconocerán como Salvador del mundo (Juan 4:39–42).

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Mesías y tu único Salvador. Puedes confiar en su palabra para conocer al Padre y recibir por gracia la vida que él ha venido a dar.

La mujer anuncia su encuentro con Jesús

---

27 En ese momento llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablara con una mujer. Sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué buscas?» o «¿Por qué hablas con ella?».

Los discípulos se sorprenden al encontrar a Jesús hablando con ella

El regreso de los discípulos coincide con el final del diálogo. Su sorpresa muestra que el encuentro ha superado expectativas sociales que todavía deben aprender a mirar desde la misión de Jesús.

Explicación del versículo

Los discípulos habían ido a comprar alimentos. Cuando vuelven, ven a Jesús conversando con una mujer. El narrador destaca este aspecto de su sorpresa, después de haber mostrado también la distancia entre judíos y samaritanos (Juan 4:8–9).

Ninguno formula las preguntas mencionadas. El texto deja constancia de su silencio y permite que el encuentro conserve el lugar que Jesús le ha dado. No narra una censura de los discípulos ni una orden del Señor para que la mujer se retire.

La misión que deben comprender

La mujer irá a la ciudad para hablar de Jesús. Mientras los habitantes comienzan a acercarse, el Señor enseñará a sus discípulos acerca de su alimento y de los campos preparados para la cosecha (Juan 4:28–35). La experiencia del encuentro y la enseñanza sobre la misión se iluminarán mutuamente.

El amor de Dios anunciado en el capítulo anterior alcanza al mundo mediante su Hijo. La confesión de los samaritanos hará visible ese alcance (Juan 3:16–17; Juan 4:42).

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo forme tus expectativas acerca de las personas a quienes su gracia alcanza. Escucha su palabra y participa de su amor al tratar a otros con respeto y al compartir su salvación.

---

28 La mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y les dijo a los hombres:

La mujer deja el cántaro y va a hablar a su ciudad

La conversación cambia el centro de su atención. La mujer que había venido a sacar agua deja el cántaro y se dirige a la ciudad para contar el encuentro con Jesús.

Explicación del versículo

El cántaro recuerda el propósito cotidiano de su llegada al pozo. Su salida hacia la ciudad muestra que ahora tiene una noticia que compartir. El narrador no explica por qué deja el recipiente ni convierte ese objeto en una representación de todos sus asuntos anteriores.

El movimiento lleva el testimonio desde una conversación personal hacia la comunidad. La mujer hablará de lo que Jesús conoce de su vida e invitará a otros a acercarse (Juan 4:29). Lo que acaba de recibir empieza a alcanzar a más personas.

Un camino semejante al de los primeros discípulos

Andrés buscó a Simón después de conocer a Jesús, y Felipe invitó a Natanael a venir y ver. Aquí la mujer da testimonio a los habitantes de su ciudad (Juan 1:40–46). El Evangelio muestra cómo el encuentro con el Salvador se comparte mediante relaciones concretas.

Más adelante, muchos creerán por su palabra y muchos más por escuchar a Jesús directamente. El relato reconoce el valor de su testimonio y lo conduce hacia la autoridad del propio Señor (Juan 4:39–42).

Aplicación editorial

Comparte con quienes te rodean la buena noticia de Jesucristo. Habla con fidelidad de lo que su palabra revela y dirige la atención al Salvador que da vida.

---

29 «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?».

Vengan a ver al que conoce mi vida

La mujer invita a sus vecinos a conocer a Jesús. Su testimonio reúne el conocimiento personal que él mostró y una pregunta que los anima a considerar si es el Cristo.

Explicación del versículo

«Vengan a ver» llama a salir y encontrarse con él. La mujer no pretende que los habitantes se limiten a escuchar su relato: los dirige hacia la persona de Jesús. La invitación recuerda la que Felipe hizo a Natanael (Juan 1:46).

«Me ha dicho todo lo que he hecho» expresa el impacto de haber sido conocida por el Señor. El diálogo ha mostrado lo que Jesús dijo acerca de sus relaciones; el testimonio de ella resume la profundidad con que se ha sentido conocida. El narrador no transcribe una enumeración adicional de cada acontecimiento de su vida (Juan 4:17–19).

La pregunta acerca del Cristo

«¿No será este el Cristo?» presenta a los oyentes una posibilidad que deben considerar al acercarse. Jesús ya se ha identificado ante ella como el Mesías, y ahora su invitación abre el camino para que otros escuchen por sí mismos (Juan 4:25–26).

El relato culminará con una confesión más amplia: los habitantes sabrán que él es verdaderamente el Salvador del mundo. El testimonio personal sirve al conocimiento del Señor y a la recepción de su palabra (Juan 4:41–42).

Aplicación editorial

Invita a otros a conocer a Jesucristo mediante el testimonio de las Escrituras. Puedes hablar con sinceridad de su gracia, dejando que su propia palabra conduzca a la fe.

---

30 Salieron de la ciudad y se dirigían hacia él.

Los habitantes salen al encuentro de Jesús

La invitación de la mujer produce una respuesta concreta. Personas de la ciudad salen y comienzan a dirigirse hacia el Señor.

Explicación del versículo

La salida responde al anuncio «Vengan a ver». El testimonio ha movido a los oyentes a buscar un encuentro. La narración no da una cifra ni afirma aquí que cada habitante haya tomado exactamente la misma decisión (Juan 4:28–29).

«Se dirigían hacia él» presenta el movimiento todavía en curso. Mientras se acercan, Jesús conversa con los discípulos acerca del alimento que consiste en hacer la voluntad del Padre. La escena de la ciudad y la enseñanza de los discípulos quedan entrelazadas (Juan 4:31–35).

El encuentro que prepara la cosecha

Jesús hablará de campos listos para la cosecha y de fruto para vida eterna. La respuesta de los samaritanos da un contexto concreto a esa enseñanza. El relato muestra a personas que se acercan y que llegarán a creer por la palabra del Salvador (Juan 4:35–42).

La iniciativa de Jesús al pedir agua ha abierto un camino que alcanza a una comunidad. El don de Dios ofrecido a la mujer se relaciona con el conocimiento del Hijo y con la salvación que los habitantes reconocerán en él.

Aplicación editorial

Responde a la invitación de conocer a Jesucristo y ayuda a otros a escucharlo. La gracia del Salvador puede extender su fruto mediante un testimonio fiel y sencillo.

La voluntad del Padre y los campos preparados

---

31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban: «Rabí, come».

Los discípulos piden a Jesús que coma

Mientras los habitantes de la ciudad se acercan, los discípulos atienden a la necesidad de alimento. Su petición dará ocasión a una enseñanza sobre la misión que sostiene la vida de Jesús.

Explicación del versículo

«Mientras tanto» relaciona dos escenas simultáneas. La mujer ha ido a la ciudad y las personas comienzan a salir hacia Jesús; junto al pozo, sus discípulos le ruegan que coma (Juan 4:28–30).

La petición tiene un contexto concreto: habían ido a comprar alimentos y habían encontrado al Señor después de su cansancio del viaje. El relato reconoce la realidad de esa necesidad y la atención de los discípulos (Juan 4:6–8).

La enseñanza que nace de la situación

Jesús responderá que tiene un alimento que ellos no conocen y explicará que consiste en hacer la voluntad del que lo envió. La comida proporciona una imagen para hablar de la prioridad de su misión (Juan 4:32–34).

La conversación con la mujer había pasado del agua del pozo al don de la vida eterna. Ahora el diálogo con los discípulos pasará del alimento cotidiano al cumplimiento de la obra del Padre. En ambos casos, Jesús parte de una realidad conocida para revelar algo más profundo.

Aplicación editorial

Cuida las necesidades concretas de las personas y aprende a mirar también la obra de Dios. La compasión y el testimonio de Jesucristo pueden acompañarse dentro de una vida que recibe su dirección.

---

32 Él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen».

Un alimento que los discípulos todavía no conocen

Jesús responde a la petición de comer hablando de otro alimento. La frase despierta una pregunta que él mismo aclarará al explicar el lugar de la voluntad del Padre en su vida.

Explicación del versículo

«Yo tengo para comer» afirma una realidad que los discípulos no han advertido. Ellos piensan en los alimentos que han ido a comprar. Jesús utiliza esa necesidad como imagen para mostrar la satisfacción y la prioridad de cumplir su misión.

El Señor no deja indefinido el sentido de su respuesta. Dos versículos después dirá que su alimento es hacer la voluntad del que lo envió y llevar a término su obra (Juan 4:34). La imagen expresa así la prioridad de la misión recibida del Padre.

La diferencia de comprensión

Como la mujer había pensado inicialmente en agua del pozo, los discípulos entenderán primero que alguien puede haber traído comida. El relato permite seguir la distancia entre la figura usada por Jesús y la primera interpretación de sus oyentes (Juan 4:11–15; Juan 4:33).

El encuentro con la mujer y la llegada de sus vecinos dan un contexto concreto a ese alimento. Jesús está comunicando el don de Dios y abriendo un camino para que las personas crean y tengan vida (Juan 4:39–42).

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo a encontrar gozo en hacer la voluntad del Padre. Escucha su palabra y participa con amor en la obra que da a conocer al Salvador.

---

33 Entonces los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?».

Los discípulos piensan que alguien le ha traído comida

La primera interpretación de los discípulos sigue centrada en el alimento físico. Se preguntan entre ellos si otra persona ha atendido la necesidad de Jesús durante su ausencia.

Explicación del versículo

La pregunta responde a la afirmación de que Jesús tiene un alimento que ellos no conocen. Como habían ido a la ciudad a comprar comida, consideran la posibilidad de que alguien haya llegado mientras no estaban (Juan 4:8; Juan 4:31–32).

El relato presenta lo que ellos se preguntan, sin confirmar que alguien efectivamente haya traído alimentos. La función de la pregunta es hacer visible su comprensión inicial y preparar la explicación de Jesús.

La respuesta del Señor

El alimento del que habla consiste en hacer la voluntad del Padre. La enseñanza no descalifica la necesidad humana de comer; revela lo que orienta su misión y le da satisfacción en el cumplimiento de la obra recibida (Juan 4:34).

Los discípulos deberán aprender a reconocer la obra de Dios en quienes se acercan. Jesús les pedirá que levanten los ojos y miren los campos preparados para la cosecha (Juan 4:35–38). Su comprensión crecerá al escuchar la palabra del Maestro.

Aplicación editorial

Permanece dispuesto a que Jesucristo amplíe tu manera de ver una situación. Puedes atender lo inmediato y, al mismo tiempo, escuchar su palabra para reconocer la oportunidad de servir y dar testimonio.

---

34 Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió

Jesús explica la imagen del alimento. Su vida está orientada a cumplir la voluntad del Padre y completar la obra que ha recibido de él.

Explicación del versículo

La respuesta aclara la frase anterior: no estaba hablando de una comida desconocida que alguien hubiera llevado. Cumplir la voluntad del que lo envió es lo que ocupa el centro de su misión y expresa su satisfacción al servir al Padre (Juan 4:31–33).

El contexto muestra esa voluntad en acción. Jesús ha comunicado el don de Dios a la mujer samaritana y los habitantes de su ciudad están acercándose. El Hijo vino para que el mundo recibiera salvación por medio de él (Juan 3:16–17; Juan 4:39–42).

Texto original

τελειώσω αὐτοῦ τὸ ἔργον (*teleiōsō autou to ergon*) significa «llevar a término su obra». La expresión apunta al cumplimiento de una misión, sin atribuir una carencia a la naturaleza de Dios. El Hijo ha recibido una obra que realizará fielmente hasta su culminación.

El camino hacia la entrega

Más adelante, Jesús dirá al Padre que lo ha glorificado al completar la obra recibida. En la cruz declarará «Consumado es» (Juan 17:4; Juan 19:30). Su ministerio, su testimonio y su muerte pertenecen al mismo propósito salvador.

La obediencia de Jesús manifiesta su comunión con el Padre. El Hijo eterno ha asumido una vida humana verdadera y cumple en ella la misión que revela el amor de Dios. La salvación descansa en su obra, y la obediencia de los discípulos responde a la gracia recibida.

Aplicación editorial

Aprende de Jesucristo a buscar la voluntad del Padre conforme a las Escrituras. Tu servicio nace de la salvación que él ha cumplido; puedes obedecer con gratitud y depender del Espíritu Santo para perseverar.

---

35 ¿No dicen ustedes: “Aún faltan cuatro meses y llega la cosecha”? Pues yo les digo: levanten los ojos
y miren los campos, que ya están blancos para la cosecha.

Levanten los ojos: los campos están preparados

Jesús llama a los discípulos a reconocer la oportunidad presente de su misión. La espera normal de una cosecha contrasta con el fruto para vida eterna que ya está preparado ante ellos.

Explicación del versículo

La expresión sobre los cuatro meses toma el lenguaje de la agricultura y de su tiempo de espera. Jesús la contrapone a una orden inmediata: levantar los ojos y mirar. El relato no proporciona aquí una fecha de calendario para calcular el día de la conversación.

«Ya están blancos para la cosecha» presenta la imagen de campos maduros. El sentido se aclara en los versículos siguientes: el fruto se recoge para vida eterna y el trabajo se comparte entre quienes siembran y cosechan (Juan 4:36–38).

La respuesta de Samaria como contexto

Los habitantes de la ciudad han salido para encontrarse con Jesús. Después se narrará que muchos creen por el testimonio de la mujer y por la palabra del Señor (Juan 4:30; Juan 4:39–42). Esa respuesta da un horizonte concreto a la cosecha de la que Jesús habla.

Los discípulos habían mirado la situación desde la necesidad de alimento y desde su sorpresa por la conversación. Ahora el Señor amplía su mirada para que reconozcan la obra del Padre y participen de ella (Juan 4:27; Juan 4:31–34).

Aplicación editorial

Presta atención a las personas y a las oportunidades de compartir a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una mirada conforme a la palabra, para servir con amor y fidelidad en la obra que el Padre realiza.

---

36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra y el que cosecha se alegren juntos.

El fruto para vida eterna y la alegría compartida

La cosecha de la que habla Jesús tiene un fruto que alcanza la vida eterna. Quienes participan del trabajo pueden alegrarse juntos por lo que Dios realiza.

Explicación del versículo

El lenguaje del salario y del fruto continúa la imagen agrícola. El trabajador participa de una obra que tiene valor y reconocimiento. El resultado de esta cosecha es la vida recibida por quienes creen en el Salvador (Juan 4:35; Juan 4:39–42).

La imagen del salario se refiere al servicio del que cosecha, mientras que la vida eterna es el don del Hijo para quienes creen. El contexto no la presenta como un pago que el pecador compre por su trabajo. El don de Dios y el agua viva han sido el centro de la conversación (Juan 4:10–14).

La alegría de sembrar y cosechar

El propósito incluye que el sembrador y el cosechador se alegren juntos. El fruto puede llegar mediante tareas diferentes y en momentos distintos, pero la obra pertenece a Dios. El siguiente dicho reconocerá que uno siembra y otro cosecha (Juan 4:37).

Juan el Bautista ha expresado una alegría semejante al ver que las personas acuden a Jesús. Como amigo del novio, se alegra de que el Mesías sea recibido (Juan 3:26–30). El servicio fiel participa del gozo de la salvación.

Relación con la enseñanza apostólica

Pablo hablará de plantar y regar mientras Dios da el crecimiento, y reconocerá la recompensa del trabajo de sus servidores (1 Corintios 3:5–9). La labor humana depende de la gracia y del poder de Dios.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con perseverancia y alégrate por el fruto que otros también ayudan a recoger. La vida que el Salvador da reúne a sus servidores en gratitud ante el Padre.

---

37 Porque en esto es verdadero el dicho: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”.

Uno siembra y otro cosecha

Jesús aplica a la misión una experiencia conocida del trabajo agrícola. Las tareas pueden corresponder a personas distintas y aun así pertenecer a una misma obra.

Explicación del versículo

«En esto es verdadero el dicho» relaciona el proverbio con la cosecha para vida eterna. El fruto no permite olvidar que hubo una siembra anterior. El trabajo que se ve al final depende de labores que lo prepararon (Juan 4:35–36).

En este contexto, la diferencia entre sembrar y cosechar conduce a la alegría compartida. Jesús no presenta una competencia por atribuirse el resultado. El versículo siguiente recordará que los discípulos entran en un trabajo que otros ya han realizado.

La dependencia de la obra de Dios

Los servidores participan mediante tareas diferentes, mientras el Salvador da la vida. Pablo expresará una relación semejante al distinguir entre quien planta, quien riega y Dios, que da el crecimiento (1 Corintios 3:6–9). La unidad de la obra permite reconocer con gratitud cada servicio.

El encuentro de Samaria muestra una cadena concreta: Jesús habla con la mujer, ella comunica su testimonio y los habitantes acuden a escucharlo. Muchos llegan a la fe a través de ese proceso (Juan 4:28–30; Juan 4:39–42).

Aplicación editorial

Valora el trabajo de quienes te precedieron y sirve fielmente en lo que te corresponde. Puedes sembrar sin ver de inmediato el fruto, o recoger con gratitud lo que otros prepararon, confiando en Jesucristo.

---

38 Yo los envié a cosechar aquello en lo que ustedes no han trabajado. Otros han trabajado, y ustedes
se han incorporado a su trabajo».

Los discípulos entran en un trabajo que otros comenzaron

Jesús presenta la misión de sus discípulos como una cosecha preparada por labores anteriores. Su participación debe nacer de la gratitud y del reconocimiento de lo que ya han recibido.

Explicación del versículo

«Yo los envié» destaca la autoridad del Señor que les confía la tarea. Los discípulos cosechan dentro de una obra que él dirige. El fruto pertenece a la misión del Hijo y al propósito del Padre, cuyo cumplimiento es su alimento (Juan 4:34–37).

«Aquello en lo que ustedes no han trabajado» limita la afirmación al campo de esta cosecha. No dice que nunca hayan servido o hecho esfuerzo alguno, sino que reciben una oportunidad preparada por otros. El texto no enumera a cada uno de esos trabajadores.

El contexto inmediato

En la escena de Samaria, Jesús ha iniciado la conversación y la mujer ha ido a testificar a su ciudad. Los discípulos regresan y descubren una respuesta que no habían provocado. El relato permite reconocer cómo participan en una obra que ya está en marcha (Juan 4:7–10; Juan 4:28–30).

El principio alcanza también a la continuidad del testimonio de Dios: cada servidor recibe una historia y una palabra que no ha creado por sí mismo. Su responsabilidad consiste en ser fiel al Señor y a la verdad recibida.

La salvación pertenece a Cristo

La colaboración de los servidores no los convierte en autores de la redención. Es el Hijo quien da vida eterna. La labor de sembrar y cosechar sirve al conocimiento y a la recepción de su gracia (Juan 3:16–17; Juan 4:42).

Aplicación editorial

Participa con humildad en la obra de Jesucristo. Reconoce los dones recibidos y el servicio de otros, y trabaja para que más personas conozcan al Salvador y tengan vida en él.

Los samaritanos reconocen al Salvador del mundo

---

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba
testimonio: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

El testimonio de la mujer conduce a muchos a creer

El relato muestra el fruto de la invitación que salió del pozo hacia la ciudad. Muchos samaritanos creen en Jesús por la palabra de la mujer que cuenta cómo él conoce su vida.

Explicación del versículo

La afirmación identifica un medio concreto de la respuesta de fe: el testimonio de la mujer. Sus palabras han dirigido a los habitantes hacia Jesús. El narrador reconoce el valor de ese servicio al declarar que muchos creyeron en él (Juan 4:28–30).

«Me ha dicho todo lo que he hecho» resume el impacto del conocimiento del Señor. El relato anterior ha expuesto lo que dijo sobre su historia familiar y su relación actual. La fuerza de su testimonio está en haber sido conocida por aquel que se presentó como Mesías (Juan 4:17–26).

La persona hacia quien conduce el testigo

Creen «en él». La confianza se dirige a Jesucristo, mientras la mujer sirve como testigo. Es la misma dirección que el prólogo asignó al ministerio de Juan: dar testimonio para que las personas creyeran por medio de él (Juan 1:7–8).

Los habitantes pedirán que Jesús se quede, y muchos más creerán por escuchar su palabra. El testimonio inicial abre el camino para un conocimiento más amplio del Salvador (Juan 4:40–42).

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo con fidelidad y sencillez. Tu testimonio puede ayudar a otros a escucharlo, mientras la fe y la vida se encuentran en el Salvador que anuncias.

---

40 Cuando los samaritanos llegaron a él, le rogaban que se quedara con ellos, y permaneció allí dos
días.

Los samaritanos reciben a Jesús y le piden que se quede

La invitación de la mujer da lugar a un encuentro de toda una comunidad con Jesús. Los samaritanos le ruegan que permanezca y él se queda con ellos dos días.

Explicación del versículo

Los habitantes que salieron de la ciudad llegan hasta el Señor. Su petición de que se quede expresa una acogida que prolonga el encuentro más allá de una noticia o una conversación breve (Juan 4:29–30).

La estancia de dos días ofrece tiempo para escuchar su palabra. El relato no transcribe todo lo que Jesús enseñó ni describe dónde se alojó. Su interés se concentra en la respuesta de fe que esa presencia produce (Juan 4:41–42).

La acogida que supera la distancia inicial

La mujer se había sorprendido de que un judío le pidiera de beber. Ahora su comunidad recibe al mismo Jesús y desea que permanezca con ellos (Juan 4:9). El acercamiento del Salvador ha abierto una relación en la que su verdad puede ser escuchada.

Jesús había enseñado que la adoración al Padre supera la exclusividad de Gerizim y Jerusalén. La respuesta de los samaritanos muestra cómo el conocimiento del Hijo comienza a reunir a quienes reciben la gracia de Dios (Juan 4:21–24).

Aplicación editorial

Haz espacio para escuchar la palabra de Jesucristo y compártela con otros. La fe crece al recibir su enseñanza y al reconocer la salvación que él trae.

---

41 Muchos más creyeron por su palabra,

Muchos más creen por la palabra de Jesús

La estancia del Señor en Samaria da un fruto creciente. Al escucharlo, más personas llegan a la fe que el testimonio de la mujer había comenzado a suscitar.

Explicación del versículo

«Muchos más» relaciona esta respuesta con la primera afirmación de que muchos creyeron por la palabra de la mujer. El relato reconoce ambas etapas y atribuye a la enseñanza de Jesús el nuevo crecimiento (Juan 4:39–40).

«Por su palabra» destaca la autoridad del propio Señor. Los habitantes reciben su enseñanza y llegan a una confesión acerca de su identidad. El narrador no registra aquí una nueva señal milagrosa en la ciudad; pone el énfasis en lo que han oído.

La palabra que revela al Padre

El Hijo habla las palabras de Dios y da a conocer al Padre. Quien recibe su testimonio reconoce la veracidad de Dios y encuentra vida en él (Juan 1:18; Juan 3:33–36). Esa revelación está alcanzando a personas de Samaria.

La enseñanza sobre los campos listos para la cosecha encuentra aquí un resultado visible: el fruto se recoge para vida eterna. La alegría de la misión nace de la salvación que Jesús comunica (Juan 4:35–38).

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Jesucristo para conocerlo y confiar en él. Comparte esa misma palabra con otros, consciente de que el Salvador puede dar vida por medio del testimonio de su verdad.

---

42 y le decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo».

Jesús es verdaderamente el Salvador del mundo

Los samaritanos confiesan la identidad de Jesús después de escucharlo. El encuentro que comenzó con una petición de agua culmina en el reconocimiento de su salvación para el mundo.

Explicación del versículo

«Ya no creemos por lo que tú has dicho» expresa una comprensión que ahora tiene el fundamento de haber escuchado al propio Jesús. La frase no declara falso el testimonio de la mujer ni desprecia su servicio: el

narrador acaba de afirmar que muchos creyeron por su palabra. Ella los condujo hasta el Señor (Juan 4:39–41).

«Nosotros mismos hemos oído» destaca el encuentro con su enseñanza. La confesión se dirige a quien realmente han conocido. El Evangelio conserva ese testimonio para que otros lectores también crean y tengan vida en su nombre (Juan 20:30–31).

Texto original

ὁ σωτὴρ τοῦ κόσμου (*ho sōtēr tou kosmou*) significa «el Salvador del mundo». La confesión reconoce que la obra de Jesús alcanza a la humanidad. El don ofrecido a una mujer y a una ciudad pertenece al propósito por el que el Padre envió a su Hijo (Juan 3:16–17).

La procedencia y el alcance de la salvación

Jesús había afirmado que la salvación viene de los judíos. Ahora una comunidad samaritana reconoce al Mesías de esa historia como su Salvador. La fidelidad a las promesas de Dios y su alcance universal convergen en él (Juan 4:22).

«Del mundo» no significa que todas las personas reciban automáticamente vida con independencia de su respuesta. El Evangelio llama a creer en el Hijo y reconoce las consecuencias de rechazarlo (Juan 3:18; Juan 3:36). La salvación es ofrecida por gracia y recibida por la fe.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como tu único Salvador y comparte su buena noticia con todos. Su gracia te acerca al Padre y te llama a participar del gozo de que otros también lo conozcan.

Jesús sana al hijo de un funcionario del rey

---

43 Después de aquellos dos días salió de allí hacia Galilea.

Jesús continúa su camino desde Samaria hacia Galilea

Después de permanecer dos días con los samaritanos, Jesús retoma el trayecto hacia Galilea. La nueva escena seguirá mostrando cómo responden las personas a su palabra y a sus señales.

Explicación del versículo

«Aquellos dos días» retoma la estancia solicitada por los habitantes de la ciudad. Jesús los ha acogido y ha dado lugar a que muchos escuchen y crean. La salida ocurre después de esa recepción y de su confesión como Salvador del mundo (Juan 4:40–42).

Galilea era el destino anunciado cuando salió de Judea. El encuentro de Samaria forma parte del camino que ahora continúa (Juan 4:3–4). El Señor llegará de nuevo a Caná, donde había realizado la señal del agua convertida en vino.

La respuesta a Jesús en la siguiente escena

El narrador introducirá un dicho acerca de la honra de un profeta en su propia tierra y después hablará de la acogida de los galileos. Esa acogida está relacionada con lo que vieron durante la fiesta en Jerusalén (Juan 4:44–45).

El encuentro con el funcionario cuyo hijo está enfermo mostrará el paso desde pedir que Jesús vaya personalmente hasta creer en la palabra que pronuncia. El tema del conocimiento del Salvador y de la fe continúa a través del cambio de lugar (Juan 4:46–54).

Aplicación editorial

Sigue creciendo en la confianza en Jesucristo. Recibe el testimonio de su palabra y de sus obras para conocer al Señor cuya gracia alcanza a personas y comunidades distintas.

---

44 Porque Jesús mismo había declarado que un profeta no recibe honra en su propia tierra.

La familiaridad no asegura la honra debida al profeta

El narrador recuerda un dicho de Jesús acerca de la dificultad de recibir honra en su propia tierra. La afirmación invita a considerar qué clase de acogida encuentra el Señor.

Explicación del versículo

La sentencia describe una realidad que también aparece en los otros evangelios: quienes conocen la procedencia y la familia de Jesús pueden resistirse a recibir la autoridad de su misión (Mateo 13:57; Marcos 6:4; Lucas 4:24).

La relación con la acogida de Galilea

La colocación del dicho plantea una dificultad: el siguiente versículo afirma que los galileos recibieron a Jesús. El término «propia tierra» puede tener distintos alcances geográficos, y Juan no precisa aquí el lugar y la ocasión original en que Jesús lo dijo. Dentro de esta secuencia, cabe distinguir una acogida favorable de la honra que corresponde a su identidad.

Los galileos lo reciben por lo que vieron en Jerusalén. Poco después, Jesús confrontará la exigencia de ver señales para creer. El relato conduce hacia una fe que recibe su palabra antes de comprobar el resultado (Juan 4:45; Juan 4:48–50).

Honrar a Jesús como el Hijo

El Evangelio presenta a Jesús como más que un profeta conocido en su entorno. Es el Hijo que revela al Padre, y debe ser honrado conforme a esa identidad (Juan 1:18; Juan 5:23). La familiaridad con su historia debe abrirse a la verdad de su persona.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo con renovada atención, aunque conozcas su historia desde hace tiempo. Permite que su palabra corrija tus expectativas y recibe con fe la autoridad de tu Señor y Salvador.

---

45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, porque ellos también habían ido a la fiesta.

Los galileos reciben a Jesús por las obras que han visto

La llegada de Jesús encuentra una acogida favorable en Galilea. Muchos conocían sus obras porque también habían estado en Jerusalén durante la fiesta.

Explicación del versículo

El versículo explica la razón de esa recepción: los galileos han visto lo que Jesús hizo en Jerusalén. La fiesta remite al contexto de la visita pascual narrada antes, donde muchos respondieron a las señales (Juan 2:13; Juan 2:23–25).

La acogida es un hecho positivo dentro de la narración, pero no define por sí sola la profundidad de cada respuesta. Jesús conoce a las personas y el relato seguirá examinando la relación entre ver señales y creer en su palabra.

La fe que el encuentro siguiente mostrará

Un funcionario llegará con una necesidad urgente: su hijo está a punto de morir. Jesús hablará de la exigencia de ver signos, y después le dará una palabra que el hombre deberá recibir antes de regresar a su casa (Juan 4:46–50).

El Evangelio no contrapone toda señal a la fe, pues los signos han sido escritos para conducir a creer. Muestra que las obras apuntan a la persona de Jesús y llaman a confiar en él (Juan 20:30–31).

Aplicación editorial

Deja que el testimonio de las obras de Jesús te conduzca a recibir su palabra. La fe crece al conocer al Salvador y confiar en su verdad, también antes de ver cómo se resuelve una necesidad.

---

46 Fue de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.

Un funcionario tiene a su hijo enfermo en Capernaúm

Jesús vuelve a Caná, el lugar de su primera señal. Allí el relato introduce a un padre cuyo hijo está enfermo en otra ciudad y que acudirá al Señor en busca de ayuda.

Explicación del versículo

La referencia al agua convertida en vino une este encuentro con el comienzo de las señales. La nueva obra también manifestará la autoridad de Jesús y conducirá a la fe, ahora en el contexto de una familia amenazada por la muerte (Juan 2:1–11; Juan 4:53–54).

El hijo está enfermo en Capernaúm, mientras Jesús se encuentra en Caná. Esa distancia explica la petición posterior de que baje a sanarlo. El Señor responderá mediante su palabra, sin que el relato narre un viaje suyo hasta la casa (Juan 4:47–50).

Texto original

βασιλικός (*basilikos*) designa a alguien relacionado con el servicio real; por eso se lo identifica como «funcionario del rey». En el contexto de Galilea, probablemente estaba vinculado con Herodes Antipas, pero el pasaje no nombra al soberano ni precisa la nacionalidad del hombre (Lucas 3:1).

El padre ante la necesidad de su hijo

Su posición no lo libra del dolor ni puede garantizar la vida del niño. La narración concentrará la atención en su petición, en la respuesta de Jesús y en la fe que recibe su palabra. El Señor da vida con una autoridad que alcanza incluso al que se encuentra lejos.

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades a Jesucristo con confianza. Tu esperanza está en el Salvador y en su gracia, mientras aprendes a escuchar su palabra y a recibir su dirección.

---

47 Al oír que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba a punto de morir.

El padre ruega a Jesús que sane a su hijo

La noticia de la llegada de Jesús mueve al funcionario a buscarlo. Su hijo está al borde de la muerte, y pide que el Señor vaya a Capernaúm para sanarlo.

Explicación del versículo

El padre oye que Jesús ha llegado de Judea a Galilea. La información lo conduce hasta Caná, mientras su hijo permanece enfermo en Capernaúm (Juan 4:43–46). El relato no identifica a quien le comunicó la noticia ni describe su medio de transporte.

«Le rogaba» expresa la intensidad y la continuidad de su petición. La razón es concreta y urgente: el hijo está a punto de morir. El cargo que el hombre ocupa no le proporciona control sobre esa amenaza.

Lo que espera y lo que Jesús hará

El padre pide que Jesús «baje» y sane al niño. Su súplica supone un traslado hasta el lugar donde está. La respuesta del Señor mostrará que su autoridad puede actuar sin ese viaje: le dará una palabra que debe recibir y lo enviará de regreso (Juan 4:49–50).

La escena no se limita a demostrar poder a distancia. Culminará con el reconocimiento de la palabra cumplida y con la fe del padre y de su casa (Juan 4:53). La señal conduce a conocer al Salvador.

Aplicación editorial

Presenta a Jesucristo tus necesidades y el dolor de quienes amas. Puedes acudir con sinceridad y escuchar su palabra, confiando en su gracia y en su sabiduría.

---

48 Jesús le dijo: «Si no ven señales y prodigios, jamás creerán».

Jesús confronta la exigencia de ver señales para creer

La respuesta al funcionario alcanza una dificultad más amplia: condicionar la fe a ver prodigios. El encuentro llevará al hombre a confiar en la palabra de Jesús antes de comprobar la sanidad.

Explicación del versículo

El narrador dice que Jesús habló al hombre, pero la frase se dirige en plural: «si no ven» y «jamás creerán». La advertencia incluye la disposición de quienes reciben a Jesús por lo que han visto hacer, contexto que el versículo 45 acaba de presentar (Juan 4:45).

Texto original

σημεῖα καὶ τέρατα (*sēmeia kai terata*) significa «señales y prodigios». La expresión describe obras extraordinarias. Aquí el problema está en exigir verlas como condición previa para confiar en el Señor.

El Evangelio reconoce el valor de los signos, pues han sido escritos para conducir a creer en Jesús y recibir vida (Juan 20:30–31). Su finalidad es revelar al Salvador, no sustituir la confianza personal en su palabra.

La respuesta que el relato mostrará

El funcionario insistirá en la necesidad de su hijo, y Jesús le dirá que vaya porque su hijo vive. El hombre creerá esa palabra y se pondrá en camino antes de recibir la noticia de sus servidores (Juan 4:49–53). La misma escena contiene una corrección y una respuesta de gracia.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de las obras de Jesucristo y confía en la verdad de su palabra. Puedes traer tus peticiones, mientras aprendes a descansar en el Señor y a seguir su dirección.

---

49 El funcionario del rey le dijo: «Señor, baja antes de que muera mi niño».

Señor, baja antes de que muera mi niño

El padre vuelve a expresar su súplica con la urgencia de quien teme perder a su hijo. Su petición continúa centrada en que Jesús vaya personalmente para sanarlo.

Explicación del versículo

Después de la advertencia sobre las señales, el funcionario no inicia una discusión. Vuelve al asunto que lo ha llevado hasta Jesús: la vida de su niño. El relato deja oír el afecto y la urgencia de un padre ante la posibilidad de la muerte.

«Baja» retoma la petición de ir a Capernaúm. «Antes de que muera» expresa el tiempo en que espera la intervención. El texto no convierte esa súplica en una exposición completa de todo lo que el hombre cree que Jesús puede hacer.

La respuesta supera la forma de su petición

Jesús no realizará el traslado que pide. Le dará una palabra de vida y lo enviará a casa. La señal mostrará una autoridad que no depende de la presencia física del Señor junto al lecho (Juan 4:50–53).

El padre deberá recibir esa respuesta y caminar confiando en lo que ha oído. La gracia de Jesús lo alcanza en medio de una fe que está siendo conducida hacia una comprensión mayor.

Aplicación editorial

Habla a Jesucristo con la sinceridad de tu necesidad. Puedes pedir por quienes amas y permanecer dispuesto a escuchar al Señor, cuya sabiduría puede responder de una manera distinta de la que imaginabas.

---

50 Jesús le dijo: «Ve; tu hijo vive». El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue.

El hombre cree la palabra de Jesús y regresa

Jesús responde con una afirmación de vida: «Tu hijo vive». El padre la recibe como verdadera y se pone en camino antes de comprobar el resultado.

Explicación del versículo

«Ve» sustituye la petición de que Jesús baje con él. El Señor no necesita trasladarse hasta Capernaúm para actuar. La declaración «tu hijo vive» presenta la vida del niño como una realidad, y los versículos siguientes confirmarán su cumplimiento (Juan 4:51–53).

El narrador identifica expresamente el objeto de la fe: el hombre creyó «la palabra que Jesús le dijo». Su confianza se manifiesta en que se va. La obediencia responde a la autoridad y a la verdad de quien le habla.

Creer antes de ver el resultado

La escena responde a la dificultad planteada en el versículo 48. El padre recibe una palabra antes de ver a su hijo sano y antes de oír a sus servidores. El resultado no es producido por un mérito de su fe; procede de la acción del Señor cuya palabra recibe (Juan 4:48).

La promesa se dirige a este padre dentro de una señal concreta. El relato revela la autoridad vivificadora de Jesús y conduce a confiar en él; no formula una promesa idéntica de sanidad para cada circunstancia de enfermedad. La vida eterna que el Hijo ofrece a quienes creen sí constituye la invitación que el Evangelio extiende a todos (Juan 3:16).

Aplicación editorial

Escucha las promesas de Jesucristo en su contexto y responde con fe. Puedes confiar en lo que él ha dicho y en su gracia, aun antes de conocer cómo se desarrollará tu camino.

---

51 Mientras él bajaba, sus esclavos salieron a su encuentro y le dijeron que su hijo vivía.

La noticia del hijo vivo alcanza al padre en el camino

Mientras el funcionario regresa, los esclavos de su casa salen a encontrarlo. La noticia que traen confirma lo que Jesús le había dicho: su hijo vive.

Explicación del versículo

El padre se había puesto en camino confiando en la palabra del Señor. Ahora recibe una información procedente del lugar donde estaba el niño enfermo. El relato une la confianza en lo oído con la confirmación de lo sucedido (Juan 4:50).

Los que salen a su encuentro son identificados como sus esclavos. Su presencia corresponde al ámbito de su casa y permite llevar la noticia al padre antes de que llegue. El texto no da sus nombres ni describe todas sus tareas.

La repetición de la palabra de vida

«Su hijo vivía» recoge el contenido de la afirmación de Jesús. La coincidencia no se limita a un alivio impreciso de la situación: la amenaza de muerte ha dado paso a una noticia de vida. La pregunta siguiente fijará la relación temporal entre la palabra del Señor y la desaparición de la fiebre (Juan 4:52–53).

La sanidad se ha producido sin que Jesús haya viajado junto al padre. El signo manifiesta la autoridad de su palabra y conduce hacia la fe de toda la casa.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el testimonio de las obras de Jesucristo. Su palabra es digna de confianza y te invita a conocer al Salvador que da vida y sostiene tu esperanza.

---

52 Él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le respondieron: «Ayer, a la una de la tarde, lo dejó la fiebre».

La fiebre lo dejó a la hora séptima

El padre pregunta cuándo comenzó la mejoría. La respuesta de sus servidores le permitirá reconocer la relación entre la palabra de Jesús y la sanidad del niño.

Explicación del versículo

La pregunta busca una referencia temporal concreta. Los servidores responden que la fiebre lo dejó «ayer, a la una de la tarde». El relato describe el término de la fiebre sin identificar la enfermedad que la causó ni detallar un tratamiento.

La hora antigua

El griego dice ὥραν ἑβδόμην (*hōran hebdomēn*), «a la hora séptima». Contando las horas diurnas desde el amanecer, se expresa aproximadamente como la una de la tarde. Esta conversión ayuda a comprender la referencia antigua sin atribuirle la precisión de un reloj moderno.

«Ayer» sitúa la noticia en el día posterior a la palabra de Jesús y a la sanidad. El texto no explica cada etapa del regreso ni permite atribuir al padre una actitud de calma o demora deliberada que no narra.

La coincidencia que explica el signo

El versículo siguiente afirma que el padre reconoció esa hora como la misma en que Jesús le dijo que su hijo vivía. La pregunta y la respuesta ofrecen el vínculo que lo conduce a reconocer la autoridad del Señor (Juan 4:53).

Aplicación editorial

Considera con atención el testimonio del Evangelio. Los detalles del relato sirven para que conozcas la obra de Jesucristo y afirmes tu fe en la verdad de su palabra.

---

53 El padre reconoció que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyeron él y toda su casa.

El padre reconoce la palabra cumplida y su casa cree

La sanidad ocurrió en la misma hora en que Jesús había hablado. El padre reconoce esa relación, y el testimonio del signo alcanza a toda su casa.

Explicación del versículo

El padre reúne dos hechos: la declaración «Tu hijo vive» y la hora en que la fiebre dejó al niño. El narrador afirma que coinciden. La vida del hijo ha sido restaurada por la autoridad de Jesús, sin que él estuviera físicamente junto al enfermo (Juan 4:50–52).

El hombre ya había creído la palabra del Señor antes de ponerse en camino. La nueva afirmación de que creyó expresa la confirmación y el crecimiento de su fe al reconocer lo ocurrido. El Evangelio también ha mostrado a discípulos cuya confianza se profundiza mediante una señal (Juan 2:11).

La fe de toda la casa

La respuesta se extiende más allá del padre. «Toda su casa» incluye el ámbito de quienes comparten su vida doméstica, aunque el relato no enumera a cada integrante ni da sus edades. El acontecimiento llega a ser un testimonio que conduce a otros a creer en Jesús.

La familia recibe no solo la recuperación del niño, sino un conocimiento del Señor que ha actuado. La señal alcanza su propósito al dirigir la fe hacia la persona de Jesucristo (Juan 20:30–31).

Aplicación editorial

Comparte con tu hogar la verdad de Jesucristo y la gratitud por su gracia. Tu fe puede servir de testimonio, mientras cada persona es llamada a recibir al Salvador y la vida que ofrece.

---

54 Esta fue otra señal que hizo Jesús, la segunda, al venir de Judea a Galilea.

La segunda señal en el regreso a Galilea

El narrador relaciona la sanidad con la primera señal de Caná. Ambas obras manifiestan la autoridad de Jesús y conducen a creer en él.

Explicación del versículo

«La segunda» retoma el signo del agua convertida en vino, recordado al comienzo de este encuentro. Caná une ambas escenas: allí Jesús manifestó su gloria durante la boda y allí recibió al padre cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm (Juan 2:1–11; Juan 4:46).

La cuenta se entiende dentro de esta secuencia de señales narradas en Galilea y de los desplazamientos desde Judea. No significa que Jesús no hubiera realizado otras obras entre ambas, pues el Evangelio ya ha mencionado señales en Jerusalén (Juan 2:23).

La relación entre la señal y la fe

En la boda, Jesús manifestó su gloria y los discípulos creyeron. En esta sanidad, el padre creyó la palabra antes de comprobar el resultado, y después toda su casa llegó a creer (Juan 4:50–53). La obra extraordinaria revela quién es el Señor y llama a recibirlo.

El propósito del libro resume la dirección de estos acontecimientos: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre (Juan 20:30–31). Las señales sirven a esa revelación y a ese don.

Aplicación editorial

Lee las obras de Jesús como testimonio de su persona y de su misión. Confía en el Salvador que se acercó a nuestra humanidad, entregó su vida y resucitó para dar vida eterna a quienes creen en él.

Capítulo 5

Jesús sana a un enfermo en Betesda

---

[1] Después de esto hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Jesús vuelve a Jerusalén durante una fiesta

El relato regresa de Galilea a Jerusalén. Durante una fiesta, Jesús encontrará a un hombre enfermo y realizará una obra que dará lugar a una enseñanza sobre su relación con el Padre.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza con la sanidad del hijo del funcionario en Galilea, sin precisar cuánto tiempo ha transcurrido. El viaje introduce un nuevo escenario del ministerio y una nueva controversia acerca de la autoridad del Hijo (Juan 4:46–54).

La fiesta no es identificada por nombre en este versículo. El Evangelio sí nombra expresamente la Pascua en otros momentos, pero aquí conserva una referencia general. Esa diferencia impide fijar como dato seguro una festividad o un año que el relato no indica (Juan 2:13; Juan 6:4).

El propósito de la nueva escena

Jesús sube a la ciudad del templo y se acerca al lugar donde yacen personas enfermas. La sanidad sucederá en sábado y provocará preguntas que él responderá hablando de la obra de su Padre (Juan 5:2–9; Juan 5:17–19).

El capítulo conducirá desde una necesidad corporal concreta hasta la autoridad de Jesús para dar vida, juzgar y recibir la honra que corresponde al Hijo. La obra realizada servirá como testimonio de su envío.

Aplicación editorial

Presta atención a la persona de Jesucristo al leer sus obras. Su compasión y su autoridad revelan al Salvador que cumple la voluntad del Padre y ofrece vida eterna.

---

[2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos.

El estanque de Betesda y sus cinco pórticos

El narrador sitúa la escena en un lugar concreto de Jerusalén. El estanque de Betesda estaba junto a la puerta de las Ovejas y tenía cinco pórticos donde se reunían personas enfermas.

Explicación del versículo

La referencia a la puerta de las Ovejas orienta al lector dentro de la ciudad. El estanque y sus pórticos ofrecen el escenario del encuentro que seguirá. La descripción geográfica prepara la presencia de una multitud con distintas enfermedades y discapacidades (Juan 5:3).

Texto original

La forma Βηθεσδά (*Bēthesda*) corresponde al nombre conservado aquí como Betesda. La transmisión del nombre presenta otras formas, como Bet-zata y Betsaida, que explican diferencias entre traducciones. El pasaje no necesita que se atribuya a una etimología discutida el significado de toda la sanidad.

στοάς (*stoas*), «pórticos», designa galerías o espacios cubiertos asociados al conjunto. El versículo siguiente sitúa allí a los enfermos. El número cinco describe la disposición del lugar; el relato concentrará su significado en la acción y en la palabra de Jesús.

La realidad humana del escenario

Jesús se encontrará con personas que padecen necesidades prolongadas. Entre ellas verá a un hombre que lleva treinta y ocho años enfermo (Juan 5:5–6). La precisión del lugar enmarca una obra de gracia dirigida a alguien concreto.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de las personas en medio de su vulnerabilidad. El amor de Jesucristo te llama a prestar atención a necesidades reales y a dar testimonio de la esperanza que se encuentra en él.

---

3 En ellos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos y personas con miembros atrofiados.

Una multitud de personas enfermas junto al estanque

Los pórticos albergan a personas con distintas necesidades. El relato muestra un escenario de sufrimiento del que surgirá el encuentro de Jesús con un hombre en particular.

Explicación del versículo

La multitud incluye a ciegos, cojos y personas con miembros atrofiados. La enumeración reconoce diferentes condiciones; no permite atribuir a cada uno la misma enfermedad ni determinar a partir de la lista el diagnóstico exacto del hombre que aparecerá después.

«Yacía» presenta a las personas tendidas en los pórticos. El lugar reúne necesidades que sus fuerzas no han resuelto. La narración se concentrará en la iniciativa de Jesús al ver a un hombre que lleva mucho tiempo así (Juan 5:5–7).

El enfoque del encuentro

El relato no dice que todos los enfermos del lugar fueran sanados en esa ocasión. Narra una obra específica cuya consecuencia será una controversia y la revelación de la autoridad del Hijo (Juan 5:8–18). La amplitud de la necesidad y la particularidad del encuentro deben recibirse juntas.

La sanidad que Jesús realizará mediante su palabra apunta a la vida que puede dar. El capítulo explicará que el Hijo da vida y que quienes escuchan su palabra y creen reciben vida eterna (Juan 5:21–24).

Aplicación editorial

Acércate con compasión a quienes sufren. Puedes atender sus necesidades concretas y compartir la esperanza de Jesucristo, el Salvador que conoce a cada persona y ofrece vida.

---

4 [Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua. El primero que entraba después de agitarse el agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.]

La lectura adicional sobre el movimiento del agua

El versículo conservado entre corchetes explica la relación entre el movimiento del agua y la esperanza de sanidad. La acción de Jesús se distinguirá de esa espera: él sanará al hombre mediante su palabra.

Explicación del versículo

Esta lectura presenta a un ángel que baja de tiempo en tiempo y agita el agua. El primero que entra después queda sano. Su función es explicar la expectativa de quienes están junto al estanque y la respuesta posterior del enfermo, que lamenta no tener quien lo ayude a entrar antes que otro (Juan 5:7).

Los corchetes y la transmisión del pasaje

La explicación sobre el ángel y la sanidad no aparece en una parte importante de la transmisión manuscrita. Otras formas del pasaje también amplían el final del versículo anterior con la espera del movimiento del agua. Los corchetes distinguen aquí esta lectura adicional de la forma más breve del relato.

La presencia de esta explicación ayuda a conocer cómo se entendía la expectativa asociada al estanque. El relato breve también conserva la afirmación del hombre sobre el agua agitada y sobre otro que entra antes que él. La sanidad que el Evangelio atribuye expresamente a Jesús se desarrolla a continuación.

La autoridad del Salvador

Jesús no llevará al hombre al agua ni lo hará competir por entrar primero. Le dirá que se levante, tome su camilla y camine, y el hombre quedará sano (Juan 5:8–9). La obra manifiesta la autoridad de su palabra y dará lugar a su enseñanza sobre la vida que el Hijo comunica.

El don de vida se encuentra en Jesucristo. La explicación del estanque pertenece al contexto de esta escena y no establece una promesa general de sanidad vinculada a cualquier agua agitada (Juan 5:24).

Aplicación editorial

Pon tu confianza en Jesucristo y en la verdad de su palabra. Presenta tus necesidades a él, recibe su gracia y afirma tu esperanza en el Salvador que da vida eterna.

---

5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Un hombre llevaba treinta y ocho años enfermo

El narrador identifica a una persona dentro de la multitud y destaca la larga duración de su padecimiento. El encuentro con Jesús alcanzará una necesidad que ha marcado gran parte de su vida.

Explicación del versículo

Los treinta y ocho años se refieren al tiempo de la enfermedad. El versículo no da la edad del hombre ni afirma que llevara todos esos años junto al estanque. La precisión muestra la persistencia de su condición y prepara la iniciativa compasiva de Jesús.

La narración lo describe como enfermo, sin establecer aquí un diagnóstico médico exacto. Su respuesta posterior mostrará la dificultad que tiene para llegar al agua y su falta de ayuda, pero no proporciona una historia clínica completa (Juan 5:7).

La mirada del Señor

Jesús lo verá tendido y sabrá que lleva mucho tiempo así. El hombre todavía no lo ha identificado, y será el Señor quien inicie el diálogo y le dé la orden que puede cumplir por la sanidad recibida (Juan 5:6–9; Juan 5:13).

La duración del padecimiento hace visible la magnitud de la obra que sigue. El relato no atribuye al número de años un código oculto; lo presenta como parte de la historia real de una persona que recibe la acción del Salvador.

Aplicación editorial

Confía a Jesucristo tu vida y tus necesidades prolongadas. Puedes acudir a su gracia y recibir de su palabra la esperanza que se funda en su persona y en la vida eterna que ofrece.

---

[6] Cuando Jesús lo vio tendido y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le preguntó: «¿Quieres quedar sano?».

Jesús ve al enfermo y le pregunta si quiere quedar sano

La iniciativa del encuentro pertenece al Señor. Jesús ve al hombre, conoce la larga duración de su padecimiento y le dirige una pregunta personal.

Explicación del versículo

El hombre se encuentra tendido entre quienes están junto al estanque. Jesús fija su atención en él y sabe que lleva mucho tiempo así. El narrador no explica por qué medio conoce ese dato, pero destaca que su acción responde a una necesidad concreta (Juan 5:3–5).

«¿Quieres quedar sano?» abre un espacio para que el hombre exprese su situación. La respuesta hablará de su falta de ayuda y de la dificultad para llegar al agua. La pregunta no demuestra que se haya acomodado a la enfermedad ni permite atribuirle motivos de pereza o conveniencia que el relato no menciona.

El encuentro personal dentro de la multitud

El Señor no trata al hombre como una necesidad anónima. Habla con él y escucha lo que dice antes de darle la orden de levantarse. El relato muestra una gracia que se acerca y actúa por iniciativa de Jesús (Juan 5:7–9).

El hombre todavía no conoce la identidad de quien lo sana. Esa información aparecerá después, cuando Jesús lo encuentre de nuevo en el templo (Juan 5:13–15). La narración no presenta aquí una confesión previa de fe como condición que el hombre haya tenido que cumplir para atraer la atención del Señor.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con sinceridad acerca de tu necesidad. Su gracia te permite presentarte ante él sin construir una apariencia, y su palabra te llama a conocerlo y recibir vida.

---

[7] El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua. Mientras yo voy, otro baja antes que yo».

No tengo a nadie que me ayude a entrar

El hombre responde desde la esperanza que ha puesto en el movimiento del agua. Su dificultad consiste en llegar antes que otro sin contar con alguien que lo ayude.

Explicación del versículo

La respuesta no es un simple sí o no a la pregunta de Jesús. Explica por qué sigue sin alcanzar lo que espera. Cuando el agua se agita, necesita ayuda para entrar y otro se le adelanta.

«No tengo a nadie» se refiere de manera inmediata a la asistencia que requiere en esa situación. El relato no permite reconstruir a partir de esa frase toda su historia familiar ni afirmar que nunca haya recibido amor o cuidado de ninguna persona.

La limitación de su expectativa

El hombre describe el problema dentro de las condiciones del estanque. Todavía no sabe quién le habla ni imagina la respuesta que recibirá. Jesús no lo llevará al agua; le ordenará levantarse y caminar, y su palabra hará manifiesta una autoridad que supera la espera descrita (Juan 5:8–9).

La referencia a que otro baja primero ayuda a comprender el contexto de la lectura adicional conservada en el versículo 4. El centro del acontecimiento que sigue será, sin embargo, la acción directa del Señor.

Aplicación editorial

Presenta tus límites y necesidades a Jesucristo. Puedes recibir ayuda de otros y, sobre todo, escuchar al Salvador que conoce tu vida y ofrece una esperanza fundada en su gracia.

---

[8] Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda».

Levántate, toma tu camilla y anda

Jesús responde con una orden eficaz. El hombre recibirá la sanidad que le permite levantarse, cargar su lecho y caminar.

Explicación del versículo

La respuesta supera el modo en que el hombre esperaba obtener salud. No depende de llegar al agua antes que otro. El Señor habla y el versículo siguiente atribuye inmediatamente la recuperación a esa intervención (Juan 5:7–9).

Las tres acciones forman una secuencia visible. Levantarse pone fin a su posición tendida; tomar la camilla y andar muestran que puede moverse y llevar consigo aquello sobre lo que descansaba. El resultado se hará público y provocará una discusión.

Texto original

κράβαττος (*krabattos*), «camilla», designa un lecho sencillo o un soporte para acostarse que puede transportarse. La orden no supone llevar una cama grande con la estructura de un dormitorio moderno. Ese objeto será el centro de la objeción sobre el sábado (Juan 5:10–12).

La palabra que comunica vida

La sanidad anticipa la enseñanza del capítulo. Jesús afirmará que, así como el Padre da vida, el Hijo también da vida, y que su palabra conduce de la muerte a la vida (Juan 5:21–25). La obra corporal sirve de testimonio de su identidad y de su misión.

Aplicación editorial

Recibe con fe la palabra de Jesucristo y responde a su autoridad. La vida que él ofrece por gracia te llama a una obediencia agradecida y a una esperanza que descansa en tu Salvador.

---

9 Al instante, el hombre quedó sano, tomó su camilla y caminaba. Aquel día era sábado.

La sanidad inmediata sucede en sábado

La palabra de Jesús produce un resultado inmediato: el hombre queda sano y camina con su camilla. La indicación del sábado prepara la controversia que seguirá.

Explicación del versículo

«Al instante» subraya la eficacia de la intervención del Señor. Después de treinta y ocho años de enfermedad, el hombre puede levantarse, tomar su lecho y andar. Las acciones cumplen las indicaciones que Jesús acaba de darle (Juan 5:5; Juan 5:8).

El narrador confirma así la sanidad antes de presentar cualquier disputa. La recuperación es un hecho dentro del relato; la controversia se centrará en la orden de cargar la camilla y en la autoridad de quien la dio.

La función del sábado en la escena

«Aquel día era sábado» introduce el motivo inmediato de la objeción. Los interlocutores dirán al hombre que no le está permitido llevar el lecho. Después perseguirán a Jesús por realizar estas obras en ese día (Juan 5:10–16).

La respuesta de Jesús llevará el diálogo hacia el obrar del Padre y del Hijo. La sanidad se convertirá en ocasión de revelar quién es el que puede dar vida y con qué autoridad actúa (Juan 5:17–23).

Aplicación editorial

Contempla la compasión y la autoridad de Jesucristo en esta obra. Permite que su palabra forme tu comprensión de Dios y tu respuesta hacia quienes necesitan cuidado y misericordia.

La controversia sobre el sábado y la autoridad de Jesús

---

10 Entonces los judíos decían al que había sido sanado: «Es sábado, y no te está permitido llevar la camilla».

La objeción por cargar la camilla en sábado

La sanidad da paso a una controversia. Quienes interrogan al hombre sostienen que no le está permitido llevar su camilla durante el sábado.

Explicación del versículo

El hombre ha tomado el lecho y camina conforme a la palabra de Jesús. La objeción se dirige a esa acción visible. El narrador ya ha afirmado que quedó sano, de modo que la disputa no consiste en comprobar un diagnóstico, sino en la legitimidad de lo que ahora hace (Juan 5:8–9).

En esta escena, «los judíos» identifica a los interlocutores que cuestionan la acción. No convierte a cada miembro del pueblo en participante de la acusación. Jesús y el hombre sanado también se encuentran dentro de la vida de Israel.

El trasfondo de la ley del reposo

El mandamiento ordenaba santificar el séptimo día y cesar del trabajo. Jeremías también reprendió el transporte de cargas en sábado en Jerusalén (Éxodo 20:8–11; Jeremías 17:21–22). Ese trasfondo permite comprender por qué llevar un lecho provocaba una objeción.

El relato llevará la cuestión hacia la autoridad de Jesús. El hombre responderá que quien lo sanó le dio la orden, y Jesús explicará su obra en relación con el obrar del Padre (Juan 5:11–12; Juan 5:17–19).

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Dios con reverencia y atiende a la revelación que Jesucristo da de su voluntad. Su compasión y su autoridad deben formar tu comprensión de la obediencia y tu cuidado de las personas.

---

11 Él les respondió: «El que me sanó me dijo: “Toma tu camilla y anda”».

El que me sanó me dijo que tomara la camilla

El hombre responde señalando la autoridad de quien lo ha sanado. La misma persona que le devolvió la salud le dio la orden de levantarse y caminar con su lecho.

Explicación del versículo

La respuesta repite el contenido de la palabra de Jesús. El hombre explica por qué está llevando la camilla: actúa conforme a la orden que acompañó su sanidad (Juan 5:8–9).

Lo identifica como «el que me sanó», pues todavía no conoce su nombre. La experiencia de la obra es anterior al reconocimiento de la identidad. El narrador lo aclarará de manera expresa cuando se le pregunte quién le dio la instrucción (Juan 5:12–13).

La obra y la autoridad de la palabra

La sanidad y el mandato aparecen unidos. La respuesta no ofrece una discusión completa sobre la ley del sábado; lleva la pregunta hacia aquel cuya palabra pudo devolverle la capacidad de caminar. La controversia se centrará pronto en Jesús.

El texto no expone aquí todos los motivos interiores del hombre ni lo presenta todavía haciendo una confesión completa de fe. Narra la explicación que da ante una objeción y prepara el nuevo encuentro en el templo (Juan 5:14–15).

Aplicación editorial

Deja que las obras de Jesucristo te conduzcan a conocerlo y a escuchar su palabra. La gratitud por un don debe abrirse a una relación de fe con el Salvador que lo da.

---

12 Le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te dijo: “Tómala y anda”?».

La pregunta se dirige a quien dio la orden

Los interlocutores quieren identificar al que dijo al hombre que tomara la camilla y caminara. El relato desplaza así la atención desde la acción del sanado hacia la autoridad de Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta recoge la respuesta anterior, pero se concentra en el mandato: «Tómala y anda». El asunto que han planteado es llevar la camilla en sábado. Quieren saber quién ha autorizado esa acción (Juan 5:10–11).

El hombre no podrá dar todavía el nombre, porque Jesús se ha retirado entre la multitud. La identificación aparecerá después de un segundo encuentro entre ambos (Juan 5:13–15).

La identidad que el capítulo revelará

La pregunta «¿Quién es el hombre…?» abre el camino hacia una revelación de mayor alcance. Jesús responderá a la persecución hablando del Padre como suyo y afirmando que el Hijo obra en comunión con él (Juan 5:17–23).

El que ha dado la orden es el mismo que puede dar vida. La controversia sobre el sábado no queda aislada como una discusión sobre objetos: el Evangelio la vincula con el conocimiento del Hijo y con la respuesta que se le debe.

Aplicación editorial

Busca conocer quién es Jesucristo al considerar lo que enseña y hace. Su autoridad se comprende desde su relación con el Padre y desde la obra salvadora que vino a cumplir.

---

13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado entre la multitud que había en aquel lugar.

El hombre aún no sabe quién lo sanó

La sanidad ocurrió antes de que el hombre conociera el nombre de Jesús. El Señor se ha retirado entre la multitud, y la respuesta sobre su identidad tendrá que esperar al siguiente encuentro.

Explicación del versículo

«No sabía quién era» explica por qué el hombre no puede responder a la pregunta. Ha experimentado la eficacia de una orden y puede contar lo sucedido, pero todavía no identifica a su autor. El texto distingue la recuperación física del conocimiento personal del Salvador (Juan 5:8–12).

La retirada de Jesús se relaciona con la multitud que está en el lugar. El narrador describe que ha salido de allí sin detallar todos sus motivos. No presenta la escena como una desaparición que niegue la realidad humana de su movimiento.

La iniciativa continúa

Después, Jesús encontrará al hombre en el templo y le hablará de su vida moral. Entonces podrá anunciar a quienes lo interrogaron que Jesús fue quien lo sanó (Juan 5:14–15). La gracia del encuentro no termina en la recuperación del cuerpo.

La secuencia muestra que el Señor actúa antes de una confesión explícita del hombre. El Evangelio lo conducirá a conocer a quien ha intervenido y, mediante la enseñanza del capítulo, llamará a los lectores a recibir la vida eterna por la fe (Juan 5:24).

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la bondad de Jesucristo y busca conocerlo más profundamente. El Salvador te llama a escuchar su palabra y a confiar en él para la vida que ofrece.

---

14 Después Jesús lo encontró en el templo y le dijo: «Mira, has quedado sano. No peques más, para que no te suceda algo peor».

La sanidad es acompañada por un llamado a dejar el pecado

Jesús vuelve a encontrar al hombre y dirige su atención hacia la vida ante Dios. Haber recibido la salud no elimina la seriedad del pecado ni la necesidad de responder al Señor.

Explicación del versículo

El encuentro ocurre en el templo, dentro del recinto de la adoración de Israel. Jesús recuerda primero el don recibido: «Has quedado sano». La recuperación es una realidad que debe abrirse a una respuesta agradecida y responsable.

«No peques más» es un llamado a abandonar el pecado. El relato no identifica una falta concreta que haya producido los treinta y ocho años de enfermedad, ni permite concluir que el hombre esté cometiendo un acto específico en ese mismo momento.

La advertencia sobre algo peor

Jesús advierte una consecuencia más grave si persiste en el pecado. El versículo no precisa la forma de ese «algo peor». En el horizonte del capítulo, la autoridad del Hijo para dar vida y ejercer juicio muestra una seriedad que supera la sola salud corporal (Juan 5:22–29).

La advertencia no establece una regla por la que toda enfermedad pueda atribuirse a un pecado personal determinado. Más adelante, Jesús rechazará esa explicación automática ante un hombre ciego de nacimiento (Juan 9:1–3). La enseñanza aquí se dirige a este hombre y a su responsabilidad de vivir delante de Dios.

La gracia y la nueva respuesta

La sanidad ya ha sido dada; la obediencia no aparece como su precio. El Señor que actuó por gracia llama ahora a una vida que abandone el pecado. La salvación y las buenas obras conservan esa relación: el don de Dios produce una respuesta, no es comprado por ella (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Agradece la gracia de Jesucristo y responde con arrepentimiento y fe. Pide la guía del Espíritu Santo para apartarte del pecado y vivir conforme a la verdad de tu Salvador.

---

15 El hombre se fue y anunció a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

El hombre identifica a quien lo sanó

Después de volver a encontrarse con Jesús, el hombre comunica su nombre a quienes lo habían interrogado acerca de la camilla.

Explicación del versículo

Antes no podía responder quién le había dicho que cargara su camilla, porque desconocía la identidad de su sanador. El encuentro en el templo cambia esa situación: ahora sabe que fue Jesús y va a comunicarlo. El narrador resume su anuncio mediante la sanidad recibida. Aunque sus interlocutores habían preguntado por quien dio la orden discutida, el hombre identifica a Jesús como quien lo sanó.

El relato no explica con qué intención entrega esa información. No describe una denuncia deliberadamente maliciosa, pero tampoco presenta aquí una confesión completa de fe o una defensa de Jesús. Atribuirle alguno de esos motivos resolvería una pregunta que el evangelista deja abierta. Lo que sí muestra es el resultado narrativo: el conflicto pasa de las preguntas al hombre a la persecución de Jesús.

Exégesis del pasaje

El verbo ἀνήγγειλεν (*anēngeilen*) significa que comunicó o anunció la información. Por sí solo no establece si lo hizo por gratitud, por temor o para colaborar con sus interrogadores. La frase que identifica a Jesús destaca el beneficio recibido, y el versículo siguiente expone la reacción hostil de quienes cuestionaban esa obra.

Relaciones bíblicas

Juan 5:12–14 permite seguir el cambio entre su desconocimiento inicial y este anuncio. En Juan 9:24–34, otro hombre sanado responde de forma mucho más extensa a un interrogatorio. Cada relato ofrece sus propias palabras y acciones; la defensa explícita del segundo no debe atribuirse automáticamente al primero.

---

16 Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

La sanidad se convierte en motivo de persecución

La oposición se dirige contra Jesús porque realiza estas obras en sábado. El bien recibido por el enfermo queda en el centro de una controversia sobre su autoridad.

Explicación del versículo

El enlace «por eso» recoge la identificación de Jesús y la discusión anterior. Quienes habían objetado que el hombre llevara su camilla saben ahora quién le dio la orden. El relato explica su persecución por las obras de Jesús en sábado, preparando la respuesta en la que él relacionará su actividad con la de su Padre.

La diferencia entre el enfermo que vuelve a caminar y la hostilidad contra quien lo sanó marca el conflicto. La cuestión ya no consiste solamente en reconocer que ocurrió una curación, sino en discernir si esa acción expresa la voluntad de Dios. Jesús no responderá retractándose de la sanidad; explicará por qué la obra que realiza pertenece a su misión como Hijo.

Exégesis del pasaje

La expresión ἐδίωκον (*ediōkon*) describe la persecución que ejercían contra él. El imperfecto presenta una oposición en curso. «Estas cosas» relaciona esa hostilidad con su actividad sabática, sin convertir este versículo en una lista de otros milagros no narrados aquí.

«Los judíos» designa en esta escena a los adversarios que intervienen en la controversia. Jesús y el hombre sanado también pertenecen al pueblo judío. El pasaje no atribuye la misma conducta a todos sus contemporáneos ni autoriza una acusación contra un pueblo entero.

Relaciones bíblicas

En Juan 7:21–24, Jesús volverá sobre la sanidad sabática y pedirá juzgar con justicia. Esa explicación posterior permite entender que el evangelio presenta una disputa acerca de la obra de Dios, no una condena de la misericordia por parte de Jesús.

---

17 Pero él les respondió: «Mi Padre sigue trabajando hasta ahora, y yo también trabajo».

La obra del Padre y la obra del Hijo

Jesús fundamenta su acción en la actividad continua de su Padre. La sanidad en sábado revela algo de su relación única con Dios.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús lleva el debate más allá de la camilla. El Padre sigue actuando, y el Hijo también actúa. El descanso del séptimo día después de la creación no significa que Dios haya abandonado el mundo o dejado de sostener la vida. La vida del hombre restaurado manifiesta una obra que Jesús relaciona expresamente con esa actividad divina.

Al decir «mi Padre» y unir su propio trabajo al de él, Jesús no reclama simplemente la libertad de cualquier persona para organizar su jornada. Declara una relación y una autoridad que sus adversarios consideran extraordinarias. El discurso siguiente explicará esa afirmación mediante la unidad de sus obras, el don de la vida y la autoridad para juzgar.

Exégesis del pasaje

ἕως ἄρτι ἐργάζεται (*heōs arti ergazetai*) expresa que el Padre trabaja «hasta ahora». La frase siguiente, «yo también trabajo», vincula la acción presente de Jesús con la suya. El Padre y el Hijo aparecen como personas distintas, inseparablemente unidas en la obra divina. No se presenta al Hijo como un trabajador independiente que compite con Dios.

Relaciones bíblicas

Génesis 2:2–3 habla de la culminación de la obra creadora y del descanso de Dios. Hebreos 1:1–3 afirma que el Hijo sostiene todas las cosas. Estas afirmaciones permiten distinguir la creación terminada del cuidado continuo de Dios por lo creado.

Aplicación editorial

Al acudir a Jesús, tú te acercas al Hijo que da a conocer la obra de su Padre. Su misericordia no es una interrupción accidental de la voluntad divina: revela el cuidado y el poder de Dios. Este pasaje te llama a reconocer su autoridad, sin convertir su relación única con el Padre en una justificación para cualquier decisión personal.

---

18 Por esto los judíos buscaban aún más matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La igualdad con Dios en el centro del conflicto

La oposición aumenta cuando Jesús une su obra a la de su propio Padre. Su respuesta posterior explicará la autoridad divina que esa relación implica.

Explicación del versículo

El narrador reúne dos motivos de la hostilidad: la controversia del sábado y la afirmación de que Dios es el propio Padre de Jesús. Sus adversarios ya no buscan solamente cuestionarlo; procuran matarlo. La sanidad ha desembocado en un conflicto sobre la identidad del Hijo y su derecho a realizar la obra divina.

«Quebrantaba el sábado» presenta la conducta que ellos consideraban una transgresión y que fundamentaba su acusación. El contexto no muestra a Jesús confesando pecado. Él acaba de defender su obra por su relación con el Padre y más adelante argumentará que sanar por completo a un hombre en sábado merece un juicio justo. La controversia debe interpretarse junto con esa defensa, conservando la fuerza de la acusación que el evangelista relata.

El problema tampoco era que ningún israelita pudiera llamar Padre a Dios. Las Escrituras ya empleaban ese lenguaje. Lo decisivo aquí es que Jesús habla de Dios como su propio Padre y une su actividad a la suya. Los versículos siguientes desarrollan esa singularidad: el Hijo hace las mismas obras, da vida y debe recibir honra como el Padre.

Exégesis del pasaje

ἴσον ἑαυτὸν ποιῶν τῷ θεῷ (*ison heauton poiōn tō theō*) significa «haciéndose igual a Dios». La respuesta de Jesús no sustituirá esa igualdad por una mera semejanza entre un maestro humano y Dios. La explicará como unidad de acción y comunión del Hijo con el Padre. Ambos son distintos personalmente; el Hijo no se presenta como otro dios que actúe por cuenta propia.

Relaciones bíblicas

Isaías 64:8 llama a Dios Padre de su pueblo. Juan 5:19–23 muestra el alcance particular de la afirmación de Jesús. Juan 7:21–24 vuelve sobre la sanidad del sábado y rechaza un juicio basado en las apariencias.

La autoridad del Hijo

---

19 Entonces Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que aquel hace, también el Hijo lo hace de igual manera.

El Hijo realiza las obras del Padre

Jesús explica su igualdad con Dios mediante la unidad de sus obras con las del Padre. No actúa por iniciativa independiente ni en oposición a él.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una afirmación solemne: «En verdad, en verdad». Después de la acusación de hacerse igual a Dios, Jesús describe cómo actúa el Hijo. «No puede hacer nada por su propia cuenta» no introduce una incapacidad semejante a la de un enfermo que necesita ayuda. Expresa que su acción es inseparable de la del Padre: no procede de una voluntad rival ni de un proyecto ajeno a Dios.

La segunda parte muestra la magnitud de esta relación. Todo lo que hace el Padre también lo hace el Hijo, y lo hace de igual manera. Ningún profeta puede atribuirse sin límite todas las obras de Dios. Jesús no reduce su afirmación anterior a la obediencia de un mensajero que cumple una tarea aislada; declara una comunión de acción que los versículos siguientes desarrollarán respecto de la vida y el juicio.

Exégesis del pasaje

ἀφ᾽ ἑαυτοῦ (*aph’ heautou*) significa aquí «por su propia cuenta». El énfasis recae en la procedencia independiente de la acción. «Ve hacer al Padre» expresa el conocimiento propio del Hijo dentro de esa comunión; el texto no describe una observación física de Dios para luego imitarlo desde fuera. La frase «de igual manera» impide rebajar la acción del Hijo a una copia imperfecta.

Relaciones bíblicas

Juan 1:1–3 distingue al Verbo de Dios y afirma su divinidad y su participación en toda la creación. Juan 5:30 vuelve sobre la ausencia de una acción independiente al explicar la justicia del juicio de Jesús. Los dos extremos del discurso mantienen unidas su autoridad y su perfecta conformidad con el Padre.

---

20 Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace; y le mostrará obras mayores que estas, para que ustedes se asombren.

El amor del Padre y las obras mayores

La unidad de acción del Padre y del Hijo tiene su marco en el amor. Jesús anuncia obras que manifestarán aún más su autoridad divina.

Explicación del versículo

«Pues» explica por qué el Hijo conoce y realiza las obras del Padre: el Padre lo ama y le muestra todo lo que hace. La relación que Jesús describe no es una competencia por el poder ni una cooperación externa entre desconocidos. El Padre se da a conocer al Hijo en una comunión que abarca la totalidad de su obra.

Las «obras mayores» superan lo que sus oyentes han presenciado en la sanidad del hombre. El contexto inmediato dirige la atención hacia el poder de dar vida y ejercer juicio. Restaurar la capacidad de caminar es una señal poderosa; la autoridad del Hijo alcanza también a los muertos y al destino de toda persona.

El propósito expresado es que sus interlocutores se asombren. Ese asombro no se identifica automáticamente con una fe obediente: ellos acaban de responder con hostilidad a una sanidad. El anuncio los enfrenta con una autoridad que todavía no reconocen y que no podrán medir únicamente por su controversia sobre la camilla.

Texto original y contexto

«Ama» corresponde a φιλεῖ (*philei*). En Juan 3:35, el mismo amor del Padre al Hijo se expresa con otro verbo griego. Esa variación de vocabulario no establece dos grados opuestos de amor. Ambos pasajes relacionan ese amor con la plenitud de lo que el Padre confía al Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 5:21–29 desarrolla el alcance de las obras anunciadas. En Juan 11:23–27, la promesa de resurrección se concentra en la persona de Jesús, la resurrección y la vida.

---

21 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes quiere.

El Hijo tiene autoridad para dar vida

Jesús atribuye al Hijo la obra divina de vivificar. Su poder no se limita a restaurar la salud de una persona.

Explicación del versículo

La comparación comienza con la acción del Padre: levanta a los muertos y les da vida. A continuación, Jesús declara que el Hijo también da vida a quienes quiere. Así concreta la afirmación de que hace las mismas obras del Padre. La sanidad de Betesda abre la discusión, pero no agota el alcance de su autoridad.

«A quienes quiere» presenta al Hijo como quien otorga la vida con autoridad propia, no como un instrumento incapaz de querer o de actuar. Esa voluntad permanece unida a la del Padre, según la explicación que acaba de dar. El versículo no describe un poder arbitrario ejercido contra el propósito de Dios ni permite separar al Hijo del amor del Padre.

Los versículos siguientes relacionan este don con escuchar su palabra y creer al que lo envió, y también anuncian la resurrección futura. La vida que el Hijo comunica comprende una realidad salvadora presente y una victoria definitiva sobre la muerte. Ambas dependen de su persona.

Exégesis del pasaje

El verbo ζῳοποιεῖ (*zōopoiei*) significa «da vida» o «vivifica». La construcción «así como… así también» atribuye esa acción al Padre y al Hijo. El argumento no consiste en que el Hijo reciba una cantidad de vida para repartirla, sino en su capacidad divina para hacer vivir.

Relaciones bíblicas

Juan 1:4 ya afirmó que en el Verbo estaba la vida. En Juan 10:27–30, Jesús promete vida eterna a sus ovejas y une la seguridad que les ofrece con la mano del Padre.

Aplicación editorial

Tú no puedes producir la vida eterna mediante tus méritos. Jesús te llama a escuchar su palabra y confiar en él. La esperanza cristiana descansa en el Hijo que tiene poder para dar vida, también frente a la muerte.

---

22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha entregado todo el juicio al Hijo,

Todo el juicio ha sido confiado al Hijo

La autoridad de Jesús alcanza al juicio de toda persona. El Padre ha confiado al Hijo esa responsabilidad dentro de la unidad de su obra.

Explicación del versículo

Después de hablar de dar vida, Jesús presenta otra acción de alcance divino: juzgar. «Todo el juicio» excluye que el Hijo tenga competencia solo sobre un asunto menor o un grupo reducido. Quienes discuten su autoridad para sanar deberán reconocer que su autoridad se extiende a una decisión mucho más profunda: el juicio sobre la humanidad.

La afirmación de que el Padre no juzga a nadie no significa que carezca de justicia, que apruebe el mal o que haya cedido su lugar a un poder contrario. El mismo discurso afirma que el Hijo actúa conforme al Padre. El Padre ejerce su propósito al confiar el juicio al Hijo; el juicio de Jesús manifiesta esa voluntad, en lugar de contradecirla.

El versículo siguiente expone el propósito de esta disposición: que todos honren al Hijo como honran al Padre. La autoridad judicial no aparece como un dato aislado sobre el futuro. Exige una respuesta presente a la persona de Jesús y prepara su enseñanza sobre la vida, la condenación y la resurrección.

Exégesis del pasaje

τὴν κρίσιν πᾶσαν (*tēn krisin pasan*) significa «todo el juicio». El alcance total de la frase debe mantenerse junto con la explicación posterior de su justicia: Jesús no busca una voluntad independiente, sino la del Padre que lo envió.

Relaciones bíblicas

Juan 5:27–30 desarrolla la autoridad del Hijo del Hombre para juzgar y la rectitud de su juicio. Daniel 7:13–14 presenta a uno como hijo de hombre que recibe un dominio universal y duradero. La relación ayuda a entender la amplitud de la autoridad que Jesús declara.

---

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

Honrar al Hijo es inseparable de honrar al Padre

El Padre quiere que todos honren al Hijo como lo honran a él. Rechazar a Jesús no puede presentarse como fidelidad a quien lo envió.

Explicación del versículo

«Para que» expresa el propósito de la autoridad que el Padre ha entregado al Hijo. No basta con admirar a Jesús como a un maestro más o reconocer que realizó un milagro. El honor que le corresponde se relaciona expresamente con el honor dado al Padre. La afirmación responde al conflicto acerca de su igualdad con Dios y muestra el alcance de lo que reclama.

La segunda frase presenta la consecuencia negativa. Quien no honra al Hijo tampoco honra al Padre que lo envió. Sus adversarios no pueden separar su pretendida defensa de Dios del rechazo a Jesús. La misión del Hijo procede del Padre; oponerse al enviado es rechazar la revelación y la obra de quien lo envió.

Esta unidad del honor no confunde a las personas. El Padre envía y el Hijo es enviado; cada uno aparece en su relación con el otro. Precisamente dentro de esa distinción, Jesús exige una honra que ninguna criatura podría reclamar en igualdad con Dios.

Exégesis del pasaje

καθὼς τιμῶσι τὸν πατέρα (*kathōs timōsi ton patera*) significa «como honran al Padre». El enlace establece la correspondencia entre ambas honras. «Todos» expresa el alcance del propósito; no afirma que todos los interlocutores ya hayan respondido de ese modo.

Relaciones bíblicas

Juan 1:18 sitúa en el Hijo la revelación del Padre. Juan 17:1–5 muestra que la glorificación del Hijo glorifica al Padre y recuerda la gloria que tenía junto a él antes de la creación.

Aplicación editorial

Tu respuesta a Jesús forma parte de tu respuesta a Dios. Escuchar su palabra, confiar en su salvación y reconocerlo como Señor expresan la honra que el Padre quiere para su Hijo. Esa fe te conduce al Padre por medio de Jesucristo.

---

24 En verdad, en verdad les digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no entra en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

La vida eterna comienza al recibir la palabra de Jesús

Quien escucha a Jesús y cree al Padre que lo envió tiene vida eterna. Su promesa describe un cambio decisivo que ya ha ocurrido.

Explicación del versículo

La nueva afirmación solemne concreta cómo se recibe la vida de la que Jesús viene hablando. Oír su palabra y creer al que lo envió forman una respuesta unida. La fe en el Padre no elude al Hijo: recibe precisamente la revelación que llega por medio de él. Tampoco se reduce a percibir sonidos o conocer una enseñanza sin confiar en su verdad.

Jesús dice «tiene vida eterna», en presente. Esa vida no es únicamente una posibilidad distante para después de la muerte. La persona que cree ya participa de la vida que el Hijo da y ha pasado de la muerte a la vida. La resurrección futura completará esa salvación, pero su fundamento está establecido desde ahora.

«No entra en juicio» se entiende aquí en relación con el resultado condenatorio del que ha sido librado. No significa que el mal deje de importar ni que Dios renuncie a juzgar justamente. El mismo discurso anuncia el juicio universal. La seguridad del creyente descansa en la promesa de Jesús, no en una supuesta capacidad humana para escapar de Dios.

Exégesis del pasaje

μεταβέβηκεν (*metabebēken*) expresa «ha pasado». La forma verbal presenta un tránsito realizado cuyo resultado permanece. La vida eterna se recibe por la fe; las obras que después manifiestan esa vida no aparecen como su precio.

Relaciones bíblicas

Juan 3:16–18 relaciona la vida eterna con creer en el Hijo y distingue esa respuesta de la condenación. Efesios 2:4–10 describe la vida recibida con Cristo por gracia y sitúa las buenas obras como el propósito de esa nueva creación.

Aplicación editorial

Tú puedes descansar en la palabra de Jesús sin convertir la fe en una lista de méritos. Acoge su promesa, confía en él y permite que la vida recibida transforme tu obediencia. La esperanza nace de quien te hace pasar de muerte a vida.

---

25 En verdad, en verdad les digo: viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo
de Dios, y los que la oigan vivirán.

La voz del Hijo comunica vida desde ahora

Jesús anuncia una hora que ya ha comenzado: los muertos oyen su voz y viven. El contexto muestra la realidad presente de su poder salvador.

Explicación del versículo

«Viene la hora, y ya está aquí» reúne expectativa y cumplimiento. La llegada del Hijo inaugura algo que no debe aplazarse enteramente al futuro. El versículo anterior explicó que quien escucha su palabra y cree ha pasado de la muerte a la vida; ahora Jesús describe esa transformación mediante la voz del Hijo de Dios.

Los «muertos» aparecen aquí dentro de esa explicación del don de la vida presente. La condición de muerte expresa la necesidad radical de quienes reciben vida de Jesús. Su palabra no aporta únicamente información religiosa a personas autosuficientes: comunica la vida que ellas no pueden producir. El anuncio también prepara la revelación de su poder sobre la muerte física.

La diferencia con los versículos 28–29 ayuda a seguir el argumento. Allí Jesús mencionará expresamente a todos los que están en los sepulcros y hablará de una hora venidera. Aquí añade «ya está aquí» y destaca que viven quienes oyen. Ambas afirmaciones pertenecen a la autoridad del mismo Hijo, sin borrar la diferencia entre la vida recibida ahora y la resurrección futura.

Exégesis del pasaje

La expresión οἱ ἀκούσαντες ζήσουσιν (*hoi akousantes zēsousin*) significa «los que la oigan vivirán». En este contexto, oír corresponde a recibir la voz vivificadora del Hijo, en continuidad con la escucha y la fe del versículo 24. La eficacia procede de su voz, no de una capacidad autónoma de los muertos.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:1–5 emplea la imagen de la muerte para describir la condición de quienes son vivificados con Cristo. Juan 11:25–26 une la vida presente del creyente con la promesa de vivir aun cuando muera.

---

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo tener vida en sí
mismo.

El Hijo tiene vida en sí mismo

Jesús explica por qué su voz puede dar vida. El Hijo comparte con el Padre una plenitud de vida que no depende de lo creado.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el anuncio anterior. Los muertos viven al oír al Hijo porque él tiene vida en sí mismo, así como el Padre tiene vida en sí mismo. La comparación no se limita a decir que ambos están vivos. En el argumento de Jesús, esa plenitud explica su capacidad para comunicar vida a otros.

El Padre ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo. El lenguaje conserva su relación: la vida del Hijo no se presenta como una existencia rival, separada del Padre. Al mismo tiempo, lo concedido no es la vida dependiente de una criatura. El Hijo posee esa vida en sí mismo y obra como dador de vida.

Este versículo no indica un momento en que Jesús dejara de carecer de vida divina para adquirirla, ni describe su creación. El comienzo del evangelio ya situó al Verbo junto a Dios antes de todo lo creado y afirmó que en él estaba la vida. La afirmación presente explica la comunión del Padre y del Hijo dentro de su obra salvadora; no proporciona una cronología de un supuesto comienzo de la divinidad del Hijo.

Exégesis del pasaje

ζωὴν ἐν ἑαυτῷ (*zōēn en heautō*) significa «vida en sí mismo». La misma expresión se emplea respecto del Padre y del Hijo. Esa correspondencia sostiene la autoridad vivificadora que Jesús ha declarado. El versículo debe leerse junto con su afirmación de que realiza las mismas obras del Padre, inseparablemente de él.

Relaciones bíblicas

Juan 1:1–4 presenta la divinidad del Verbo, la creación por medio de él y la vida que está en él. Juan 17:1–5 relaciona la autoridad recibida del Padre para dar vida eterna con la gloria que el Hijo tenía junto a él antes de que existiera el mundo.

---

27 Y le ha dado autoridad para ejercer juicio, porque es el Hijo del Hombre.

El Hijo del Hombre recibe autoridad para juzgar

La autoridad judicial de Jesús pertenece a su identidad como Hijo del Hombre. El que vino a dar vida también ejercerá el juicio justo de Dios.

Explicación del versículo

La frase continúa la explicación de lo que el Padre ha dado al Hijo. Después de hablar de la vida en sí mismo, Jesús menciona la autoridad para ejercer juicio. Dar vida y juzgar no son actividades de dos poderes enfrentados. Pertenecen a la misión del mismo Hijo y expresan su comunión con el Padre.

Jesús vincula esta autoridad con ser el Hijo del Hombre. En el contexto de un juicio de alcance universal, el título recuerda la visión de Daniel: uno como hijo de hombre recibe dominio, gloria y reino sobre todos los pueblos. Jesús identifica su misión con una autoridad mucho mayor que la de un juez local o un maestro encargado de resolver una disputa sobre el sábado.

Su humanidad tampoco es una apariencia. El Verbo se hizo carne y entró verdaderamente en la vida humana. Sin embargo, el argumento no consiste en que cualquier ser humano pueda juzgar al mundo. La autoridad pertenece al Hijo al que el Padre ha confiado todo el juicio, y el anuncio siguiente muestra su alcance sobre quienes están en los sepulcros.

Exégesis del pasaje

ἐξουσίαν (*exousian*) significa «autoridad». Aquí señala el derecho para ejercer juicio, no simplemente la fuerza necesaria para imponer una decisión. El origen de esa autoridad en el Padre y la identidad del Hijo garantizan que no se trata de un poder usurpado.

Relaciones bíblicas

Daniel 7:13–14 proporciona el trasfondo del dominio universal del hijo de hombre. Juan 5:22–23 ya relacionó el juicio confiado al Hijo con la honra que todos deben darle.

---

28 No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz

Todos los sepulcros oirán la voz de Jesús

La autoridad del Hijo alcanza a todos los muertos. Jesús anuncia una resurrección futura que nadie puede evitar.

Explicación del versículo

«No se asombren de esto» enlaza con la autoridad de dar vida y juzgar que Jesús acaba de declarar. Sus oyentes deben comprender su alcance: viene una hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz. La obra del Hijo no queda encerrada en una curación ocurrida en Jerusalén ni limitada a quienes entonces podían verlo.

La mención expresa de los sepulcros sitúa el anuncio en la resurrección de los muertos. Se distingue así de la vida recibida ya por quien escucha y cree, explicada en los versículos 24–25. La voz del mismo Jesús comunica vida presente y llamará a quienes han muerto. La muerte física no pone a nadie fuera del alcance de su autoridad.

«Todos» prepara la distinción del versículo siguiente: todos saldrán, pero el resultado no será el mismo para todos. El anuncio de la resurrección universal no equivale a afirmar que toda persona quedará salvada. Jesús hablará tanto de vida como de juicio, mostrando la seriedad de responder a él.

Exégesis del pasaje

πάντες οἱ ἐν τοῖς μνημείοις (*pantes hoi en tois mnēmeiois*) significa «todos los que están en los sepulcros». La expresión señala a los muertos; no restringe el poder de Jesús a quienes hayan recibido una forma determinada de entierro. «Viene la hora» anuncia la realidad futura sin ofrecer una fecha que pueda calcularse.

Relaciones bíblicas

Daniel 12:2–3 anuncia el despertar de los muertos y distingue sus destinos. En Juan 11:23–26, Jesús relaciona la esperanza de la resurrección en el día final con su propia persona.

---

29 y saldrán: los que hicieron el bien, a una resurrección de vida; y los que practicaron el mal, a una resurrección de juicio.

La resurrección conduce a vida o a juicio

Todos los muertos responderán a la voz del Hijo, pero Jesús distingue dos resultados. La conducta humana tiene verdadera importancia ante su juicio.

Explicación del versículo

«Y saldrán» completa la oración anterior. La voz de Jesús no queda como un llamado sin respuesta: los muertos salen. El versículo distingue entre quienes hicieron el bien y quienes practicaron el mal, y relaciona sus caminos con una resurrección de vida o una resurrección de juicio. La resurrección universal no elimina la diferencia moral ni vuelve irrelevante la respuesta a Dios.

El bien y el mal se consideran dentro del discurso completo. Jesús acaba de prometer vida eterna a quien oye su palabra y cree al que lo envió. No presenta ahora un método alternativo de salvación mediante una suma suficiente de obras. Las acciones hacen visible la orientación de la vida y la respuesta a la luz; el juicio verdadero toma en serio lo que cada persona ha hecho.

La gracia tampoco convierte la obediencia en algo prescindible. Quien recibe vida en Cristo es llamado a vivir conforme a ella. Las buenas obras son fruto de esa vida y no el precio pagado para obtenerla. La distinción mantiene juntas la suficiencia de la salvación de Jesús y la seriedad de su juicio.

Texto original y contexto

ἀνάστασιν ζωῆς (*anastasin zōēs*) significa «resurrección de vida», y se contrapone a «resurrección de juicio». Las dos expresiones distinguen el resultado de resucitar, no el poder que lo hace posible: en ambos casos, todos responden a la voz del mismo Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 3:19–21 relaciona la conducta con el rechazo o la recepción de la luz. Efesios 2:8–10 distingue la salvación recibida por gracia de las buenas obras para las que Dios crea de nuevo al creyente en Cristo.

Aplicación editorial

Examina tu respuesta a Jesús también en tu manera de vivir. Tú no compras su salvación con obras, pero tampoco puedes usar su gracia para justificar el mal. Confía en el Salvador y sigue su palabra con la esperanza de la resurrección.

---

30 Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta. Juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

El juicio de Jesús expresa la voluntad del Padre

Jesús cierra esta explicación de su autoridad afirmando que su juicio es justo. No actúa desde un interés propio separado del Padre.

Explicación del versículo

La frase «no puedo hacer nada por mi propia cuenta» retoma el comienzo del discurso sobre las obras del Hijo. Allí Jesús afirmó que hace lo que ve hacer al Padre; ahora explica que juzga según lo que oye. Ambas imágenes expresan la comunión de conocimiento y acción que hace imposible presentar su autoridad como una rivalidad con Dios.

La justicia de su juicio tiene un fundamento explícito: no busca su voluntad al margen de quien lo envió. Los jueces humanos pueden torcer una decisión por conveniencia, temor o deseo de prestigio. Jesús declara que su juicio procede de la perfecta conformidad con el Padre. La autoridad que recibe no se separa de la verdad y la justicia divinas.

La distinción entre su voluntad y la del que lo envió muestra una relación personal real. No convierte al Hijo en un adversario de su Padre ni implica que necesite corregir una inclinación pecaminosa. El énfasis está en su fidelidad: toda su misión, incluido el juicio, expresa la voluntad de quien lo envió.

Exégesis del pasaje

ἡ κρίσις ἡ ἐμὴ δικαία ἐστίν (*hē krisis hē emē dikaia estin*) significa «mi juicio es justo». La explicación causal que sigue fundamenta esa justicia en su orientación al Padre. «Según lo que oigo» no describe un procedimiento humano de reunir rumores, sino el conocimiento del Hijo unido al que lo envió.

Relaciones bíblicas

Juan 5:19 abre el argumento que este versículo recoge. Juan 12:47–50 une de nuevo la palabra de Jesús, el juicio en el día final y el mandato recibido del Padre que conduce a vida eterna.

Testigos de Cristo

---

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

La afirmación de Jesús recibe confirmación

Jesús introduce los testimonios que acreditan su misión. No confiesa falsedad en sus palabras, sino que aborda la cuestión de su confirmación ante los oyentes.

Explicación del versículo

El discurso pasa de explicar la autoridad del Hijo a presentar el testimonio que la confirma. La frase condicional plantea el caso de un testimonio dado acerca de uno mismo. En un contexto de controversia, una afirmación que dependiera únicamente de quien la hace no satisfaría la exigencia de corroboración. Jesús muestra a continuación que su misión no está respaldada solamente por su propia declaración.

«Mi testimonio no es verdadero» debe comprenderse dentro de ese argumento. No significa que Jesús mienta cuando habla de sí mismo ni que admita haberse atribuido una autoridad inexistente. La continuación presenta a otro que da testimonio de él, recuerda a Juan, señala las obras y apela al Padre y a las Escrituras. Su afirmación está confirmada por testigos que sus interlocutores deben considerar.

En otro momento Jesús sostendrá expresamente que su testimonio sobre sí mismo es verdadero, porque conoce su origen y su destino. Las dos declaraciones responden a aspectos distintos: la verdad de lo que él sabe y afirma, y la confirmación que presenta frente a quienes cuestionan su autoridad.

Exégesis del pasaje

ἐὰν ἐγὼ μαρτυρῶ (*ean egō martyrō*) introduce «si yo doy testimonio». La condición abre un razonamiento sobre la acreditación del testimonio; no es una retractación de las afirmaciones anteriores. El vocabulario de testificar organiza la sección que sigue.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 19:15 establece la importancia de varios testigos para acreditar un asunto. No describe exactamente esta conversación, pero proporciona su trasfondo jurídico. Juan 8:13–18 desarrolla expresamente la verdad del testimonio de Jesús y el testimonio del Padre.

---

32 Otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

El Padre confirma la misión de su Hijo

Jesús no apela a una afirmación solitaria sobre sí mismo. Cuenta con un testimonio verdadero que procede de otro.

Explicación del versículo

La frase responde directamente a la condición planteada en el versículo anterior. Existe otro que da testimonio acerca de Jesús, y él conoce la verdad de ese testimonio. La defensa de su misión no descansa en el prestigio que logre reunir entre sus oyentes. La confirmación decisiva procede del Padre que lo ha enviado.

El nombre del testigo no aparece en esta frase, pero el desarrollo del discurso permite reconocerlo. Jesús mencionará a Juan como testigo humano y después señalará un testimonio mayor: las obras recibidas del Padre y el testimonio del Padre mismo. Por eso, la referencia a «otro» se entiende mejor a la luz de toda la sección, sin identificarla apresuradamente con Juan solo porque su nombre aparece a continuación.

«Sé que es verdadero» muestra la seguridad del Hijo en la confirmación del Padre. La hostilidad de quienes lo escuchan no vuelve incierto el origen de su misión. Jesús presenta un fundamento que debe orientar la evaluación de sus palabras y de sus obras.

Exégesis del pasaje

ἄλλος (*allos*) significa «otro». Aquí distingue al testigo de aquel sobre quien se da testimonio. La identidad del Padre se reconoce por el argumento que sigue; no se deduce una doctrina sobre su naturaleza a partir de una acepción aislada de esta palabra.

Relaciones bíblicas

Juan 5:36–37 explicita el testimonio del Padre y su relación con las obras de Jesús. Juan 8:17–18 distingue de nuevo entre el testimonio del Hijo acerca de sí mismo y el del Padre que lo envió.

---

33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

El testimonio de Juan ya estaba ante ellos

Jesús recuerda a sus interlocutores una investigación que ellos mismos habían promovido. Juan había respondido dando testimonio de la verdad.

Explicación del versículo

«Ustedes enviaron mensajeros a Juan» hace volver la atención a una información que sus oyentes podían reconocer. No se trata de un testigo desconocido presentado sin relación con ellos. La delegación enviada a interrogar a Juan había recibido su respuesta: él no era el Cristo, y su misión consistía en señalar al que venía después de él.

El testimonio de Juan forma parte de la confirmación de la identidad de Jesús. Su valor no reside en que sustituya la palabra del Padre, sino en que dice la verdad acerca de aquel a quien fue enviado a anunciar. El prólogo del evangelio ya había explicado que Juan vino como testigo para que otros creyeran por medio de él.

Al recordarlo, Jesús muestra que sus adversarios no carecían de toda oportunidad de conocer la verdad. Habían buscado una respuesta y la habían recibido. El problema que el discurso irá poniendo de manifiesto es la disposición a aceptar lo que ese testimonio implica para su respuesta a Jesús.

Texto original y contexto

μεμαρτύρηκε (*memartyrēke*) significa «ha dado testimonio». La declaración de Juan sigue siendo pertinente para la discusión presente. El evangelio no lo presenta como la fuente de la verdad acerca de Cristo, sino como su testigo fiel.

Relaciones bíblicas

Juan 1:19–28 narra la delegación y las respuestas de Juan. Juan 1:29–34 desarrolla su testimonio acerca de Jesús y de la señal que recibió para reconocerlo.

---

34 Pero yo no recibo testimonio de un ser humano; digo estas cosas para que ustedes sean salvados.

Jesús presenta el testimonio para que sean salvados

La autoridad del Hijo no depende de una acreditación humana. Aun así, Jesús recuerda a Juan porque busca la salvación de quienes lo escuchan.

Explicación del versículo

Después de apelar al testimonio de Juan, Jesús aclara el lugar que ese testimonio ocupa. No recibe de un ser humano el fundamento de su identidad ni de su autoridad. Su misión procede del Padre. La verdad de quien él es no comienza cuando un testigo humano la reconoce, ni desaparece cuando otros la rechazan.

Eso no vuelve inútil a Juan. Jesús acaba de afirmar que dio testimonio de la verdad y lo ha puesto ante sus interlocutores. El testigo sirve a quienes necesitan reconocer al Hijo. Lo que Jesús descarta es depender de una aprobación humana para ser quien es, no el valor de anunciar fielmente la verdad.

La razón de mencionar estas cosas queda expresada con claridad: «para que ustedes sean salvados». Quien habla con autoridad para juzgar se dirige a sus adversarios con un propósito salvador. La controversia no es una competencia por derrotarlos verbalmente; Jesús les presenta aquello que puede conducirlos a la fe y a la vida.

Exégesis del pasaje

ἵνα ὑμεῖς σωθῆτε (*hina hymeis sōthēte*) expresa «para que ustedes sean salvados». La finalidad sitúa el argumento entero dentro de la misión salvadora del Hijo. Sus oyentes necesitan recibir esa salvación; no se anuncia que ya la posean por haber escuchado a Juan.

Relaciones bíblicas

Juan 1:6–8 explica el servicio de Juan como testigo para que otros crean. Juan 3:17 declara que el Padre envió a su Hijo para que el mundo fuera salvado por medio de él.

Aplicación editorial

Cuando tú hablas de Cristo, sirves a las personas al dirigirlas hacia él. El testigo no ocupa el lugar del Salvador. Busca que otros reciban su palabra y su gracia, sin convertir el testimonio en una defensa de tu propia importancia.

---

35 Él era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron alegrarse por un tiempo en su luz.

La alegría pasajera ante la lámpara de Juan

Juan iluminó fielmente como testigo, pero el entusiasmo temporal de sus oyentes no aseguró que recibieran a Jesús.

Explicación del versículo

Jesús describe a Juan como una lámpara que ardía y brillaba. La imagen valora su ministerio: llevaba luz a quienes lo escuchaban al dar testimonio de la verdad. No lo rebaja a un mensajero engañoso ni descalifica su llamado. Su función era alumbrar para que otros reconocieran al que venía después de él.

El contraste recae en la respuesta de los interlocutores. Quisieron alegrarse por un tiempo en su luz. Acogieron con entusiasmo algo de su ministerio, pero esa alegría no se tradujo en la recepción perseverante de aquel a quien Juan señalaba. El mismo discurso muestra que ahora rechazan a Jesús, aunque Juan había hablado de él.

La imagen también mantiene la diferencia entre el testigo y Cristo. Una lámpara sirve dando luz; no es por ello la fuente de la vida eterna. La misión de Juan alcanza su propósito cuando el oyente pasa del interés por el mensajero a la fe en el Hijo.

Exégesis del pasaje

λύχνος (*lychnos*) significa «lámpara». «Por un tiempo» expresa la duración limitada de aquella alegría; no fija una hora exacta ni proporciona aquí una fecha de la muerte de Juan. El énfasis está en la respuesta pasajera de quienes lo escucharon.

Relaciones bíblicas

Juan 1:7–9 afirma que Juan vino como testigo de la luz, mientras que Cristo es la luz verdadera. Juan 3:28–30 muestra a Juan alegrándose de que el protagonismo corresponda al Cristo.

Aplicación editorial

Tu entusiasmo por un predicador o por una experiencia religiosa necesita conducir a escuchar y seguir a Jesús. Agradece a quienes te han señalado su verdad y deja que su testimonio cumpla ese propósito en tu vida.

---

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para que las lleve a término, las mismas obras que hago, dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Las obras de Jesús acreditan que el Padre lo envió

Jesús presenta un testimonio mayor que el de Juan: las obras que realiza por encargo del Padre manifiestan el origen de su misión.

Explicación del versículo

El valor de Juan como testigo ya ha sido reconocido, pero la autoridad de Jesús no depende de él. El Hijo tiene una confirmación mayor. Las obras que hace dan testimonio de que el Padre lo envió. Sus interlocutores han visto una de ellas en la restauración del hombre enfermo; deben considerar qué revela esa obra, además de discutir el día en que ocurrió.

Las obras están descritas por su origen y por su finalidad. El Padre se las ha dado para que las lleve a término. No son acciones aisladas con las que Jesús trate de reunir admiradores; forman parte de la misión que cumple en comunión con el Padre. Su poder y su obediencia se manifiestan juntos.

Este testimonio no convierte toda acción espectacular en una prueba automática de autoridad divina. Jesús habla de sus propias obras dentro de su relación con el Padre y de la revelación que sus palabras explican. El evangelio conduce al lector a reconocer al enviado por lo que dice y hace, sin separar las señales de su identidad.

Exégesis del pasaje

ἵνα τελειώσω αὐτά (*hina teleiōsō auta*) significa «para que las lleve a término». La expresión subraya que la obra recibida tiene un cumplimiento. El testimonio de esas obras afirma algo concreto: el Padre ha enviado al Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 4:34 presenta la voluntad del Padre y la culminación de su obra como el alimento de Jesús. Juan 17:4–5 relaciona esa obra cumplida con la glorificación del Padre y del Hijo.

---

37 Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni han visto su aspecto,

El testimonio del Padre y el desconocimiento de sus oyentes

El Padre ha dado testimonio de Jesús. Sin embargo, sus adversarios no conocen a Dios del modo que su pretensión de juzgar al Hijo supondría.

Explicación del versículo

Jesús nombra expresamente al testigo decisivo: el Padre que lo envió. Las obras que acaba de mencionar proceden de él, y el argumento continuará con su palabra y con las Escrituras. El testimonio del Padre no depende de que estos interlocutores lo reconozcan. Su rechazo no anula la verdad de la misión del Hijo.

La afirmación sobre no haber oído su voz ni visto su aspecto se dirige a los oyentes que están discutiendo con Jesús. Los enfrenta con los límites de su conocimiento de Dios. No pueden desautorizar al Hijo como si poseyeran por sí mismos un acceso superior al Padre. La frase siguiente explicará el problema más hondo: no tienen su palabra permaneciendo en ellos.

El versículo no borra los relatos anteriores de la revelación de Dios a Israel. Las Escrituras mismas hablan de la voz oída en el monte y distinguen esa voz de una figura visible. Aquí Jesús confronta a quienes no reciben al enviado del Padre. Conocer verdaderamente al Padre no puede separarse de recibir la revelación que él da en su Hijo.

Exégesis del pasaje

μεμαρτύρηκεν (*memartyrēken*) expresa «ha dado testimonio». Ese testimonio conserva su validez en la discusión presente. La mención de la voz y del aspecto no ofrece una descripción corporal de Dios; pone en cuestión la supuesta familiaridad con él de quienes rechazan a Jesús.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 4:11–12 relata que el pueblo oyó palabras sin ver figura alguna. Juan 1:18 sitúa en el Hijo la revelación de Dios. Juan 6:45–46 relaciona escuchar al Padre con acudir a Jesús y distingue el conocimiento único del que viene de Dios.

---

38 y no tienen su palabra permaneciendo en ustedes, porque no creen al que él envió.

La palabra del Padre no permanece donde se rechaza a su enviado

Jesús señala la prueba de que sus interlocutores no han acogido la palabra de Dios: no creen a quien él envió.

Explicación del versículo

La frase continúa la confrontación anterior. No basta con hablar de Dios, reivindicar una herencia religiosa o conocer textos sagrados. Jesús afirma que la palabra del Padre no permanece en estos oyentes y da una razón concreta: no creen al enviado de Dios. El rechazo del Hijo revela una resistencia a la palabra que dicen defender.

«Permaneciendo en ustedes» describe una recepción estable que orienta la vida. El versículo siguiente mostrará que sus interlocutores estudian las Escrituras. Por tanto, el problema no es simplemente que nunca hayan leído una frase bíblica. Pueden investigar los escritos y, al mismo tiempo, resistirse a la verdad hacia la que esos escritos los conducen.

La relación entre el Padre y el Hijo vuelve a ser decisiva. La fe en Jesús no compite con la fidelidad a Dios. Precisamente porque el Padre lo envió, creer al Hijo corresponde a recibir su palabra. No se puede honrar al remitente rechazando la revelación que él mismo ha querido dar.

Exégesis del pasaje

μένοντα (*menonta*) significa «permaneciendo». La palabra no se presenta como información pasajera, sino como verdad acogida de modo duradero. La explicación «porque no creen» identifica la incredulidad ante el enviado como evidencia del problema; no autoriza a medir la fe ajena por la cantidad de citas que pueda recitar.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23–24 ya unió honrar al Hijo, escuchar su palabra y creer al Padre. Juan 6:45 afirma que quien ha oído al Padre y ha aprendido viene a Jesús.

Aplicación editorial

Cuando tú lees la Escritura, recibe también su llamado a confiar en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a esa palabra y deja que ella examine tu respuesta al Hijo, en lugar de usar tu conocimiento para resistirte a él.

El testimonio de las Escrituras y el rechazo de Jesús

---

39 Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen vida eterna; y ellas son las
que dan testimonio de mí.

Las Escrituras dan testimonio de Jesús

Jesús reconoce el estudio de las Escrituras por parte de sus interlocutores y señala aquello que no están recibiendo: su testimonio acerca de él.

Explicación del versículo

Sus oyentes investigan los escritos porque piensan que en ellos tienen vida eterna. Jesús no los reprende por leer con cuidado ni declara inútil la palabra de Dios. Pone de manifiesto una contradicción: los mismos escritos que estudian dan testimonio de él, pero ellos se niegan a acudir a quien puede darles vida.

En esta conversación, «las Escrituras» son los escritos sagrados de Israel. El argumento final destacará a Moisés. El testimonio de esos escritos incluye las promesas, las figuras y la historia de la salvación que encuentran su cumplimiento en Cristo. Leerlos fielmente exige atender a lo que afirman en su contexto y reconocer la dirección que el mismo Jesús explica.

La vida eterna no se obtiene acumulando conocimiento bíblico como si el acto de estudiar fuera un mérito salvador. Las Escrituras dan a conocer al Salvador y llaman a recibirlo. Separar el estudio de la fe en él frustra precisamente el propósito del testimonio que contienen.

Exégesis del pasaje

ἐραυνᾶτε (*eraunate*) puede tener forma de indicativo, «ustedes escudriñan», o de imperativo, «escudriñen». La lectura declarativa corresponde aquí al contraste del discurso: ellos estudian, pero no quieren venir a Jesús. Aun entendida como exhortación, la frase conduce al mismo testimonio de las Escrituras acerca de él.

Relaciones bíblicas

Lucas 24:25–27 presenta a Jesús explicando lo que las Escrituras dicen acerca de él. Juan 5:45–47 aplica este argumento a los escritos de Moisés.

Aplicación editorial

Estudia con atención las palabras, el contexto y el argumento de cada pasaje. Tú encuentras en la Escritura el testimonio verdadero que te dirige a Jesucristo; recibe su gracia y su enseñanza, en lugar de sustituir la fe por la satisfacción de saber más.

---

40 Sin embargo, no quieren venir a mí para tener vida.

La negativa a acudir a quien da vida

La dificultad de estos oyentes no consiste en carecer de todo testimonio. Se niegan a venir a Jesús, a quien las Escrituras señalan.

Explicación del versículo

«Sin embargo» expresa la contradicción con la frase anterior. Investigan las Escrituras buscando vida, pero no quieren acudir a aquel de quien ellas dan testimonio. Jesús identifica una resistencia personal, no solo una falta de información. El conocimiento disponible no está produciendo la respuesta a la que debía conducirlos.

Venir a Jesús significa aquí recibirlo con fe. No se trata simplemente de acercarse físicamente, pues sus interlocutores ya están hablando con él. El propósito de esa venida es tener vida: Jesús es quien la da y a quien debe dirigirse la confianza del oyente. Los escritos, los testigos y las obras convergen en su persona.

La negativa sigue siendo responsabilidad de quienes la sostienen. Al mismo tiempo, el evangelio afirmará que venir al Hijo depende de la acción del Padre. Estos acentos no convierten la salvación en un mérito de una voluntad autosuficiente ni hacen indiferente el rechazo humano. La vida procede de Dios y su llamado exige una respuesta real.

Exégesis del pasaje

οὐ θέλετε (*ou thelete*) significa «no quieren». Jesús pone el acento en la resistencia de sus oyentes. «Para tener vida» señala lo que rechazan al negarse a acudir a él: el don que únicamente el Hijo puede comunicarles.

Relaciones bíblicas

Juan 5:24 promete vida al que oye y cree. Juan 6:44–45 explica la iniciativa del Padre que atrae y enseña para conducir al Hijo.

Aplicación editorial

La pregunta del pasaje alcanza tu respuesta personal: puedes conocer enseñanzas verdaderas y aun resistirte a Jesús. Recibe su palabra con fe, reconoce tu necesidad y acude a él. La vida que buscas se recibe de su gracia.

---

41 No recibo gloria de los seres humanos,

Jesús no busca la aprobación humana

La autoridad del Hijo no depende del reconocimiento de las personas. Su propósito es cumplir la voluntad del Padre, aunque sus oyentes lo rechacen.

Explicación del versículo

La frase introduce el problema de la gloria y del reconocimiento que dominará los versículos siguientes. Jesús ha mostrado que sus interlocutores se niegan a venir a él. Su insistencia no nace de la necesidad de

recibir elogios o de reunir una aprobación que le falte para ser quien es. Ha hablado para que sean salvados.

«No recibo gloria de los seres humanos» señala que no toma su honor o acreditación de esa fuente. El Padre confirma su misión. Por eso puede confrontar la incredulidad sin acomodar su palabra al deseo de sus oyentes. El rechazo de ellos no disminuye su autoridad, del mismo modo que su entusiasmo no podría crearla.

La afirmación tampoco contradice el llamado anterior a honrar al Hijo. Las personas deben reconocerlo conforme a la verdad, pero él no depende de su aplauso ni solicita una gloria que compita con la del Padre. La diferencia es importante: reconocer al Hijo es responder a lo que Dios ha revelado, no fabricar su importancia mediante aprobación social.

Texto original y contexto

δόξαν παρὰ ἀνθρώπων (*doxan para anthrōpōn*) significa «gloria de los seres humanos». El origen de esa gloria contrasta con la que procede de Dios. El mismo vocabulario permitirá a Jesús descubrir la dependencia de sus adversarios del reconocimiento mutuo.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23 explica la honra que el Padre quiere para el Hijo. Juan 5:34 ya aclaró que Jesús recuerda el testimonio humano por la salvación de sus oyentes. Juan 17:1–5 sitúa su gloria en la relación con el Padre.

---

42 pero los conozco: no tienen el amor de Dios en ustedes mismos.

El rechazo al Hijo descubre la falta de amor a Dios

Jesús conoce a sus interlocutores y confronta la distancia entre su pretensión religiosa y su respuesta al enviado del Padre.

Explicación del versículo

«Pero los conozco» lleva la discusión más allá de la apariencia pública. Jesús no depende de lo que ellos afirmen sobre sí mismos para discernir su situación. Han cuestionado su autoridad como si defendieran a Dios; él muestra que su rechazo revela una carencia interior: no tienen el amor de Dios en ellos.

En este contexto, la expresión apunta especialmente al amor que deberían tener hacia Dios. Si lo amaran de verdad, recibirían a quien viene en su nombre. La acusación no afirma que Dios sea incapaz de amarlos ni que su identidad étnica los excluya del amor divino. Confronta la respuesta concreta de estos oyentes al Padre que se revela en Jesús.

El versículo prepara el contraste siguiente: rechazan al que viene en el nombre del Padre, pero están dispuestos a recibir a quien venga en su propio nombre. Su dificultad no es una prudencia imparcial ante cualquier pretendiente. Sus preferencias están orientadas de un modo que les impide reconocer al verdadero enviado.

Exégesis del pasaje

τὴν ἀγάπην τοῦ θεοῦ (*tēn agapēn tou theou*) significa literalmente «el amor de Dios». La relación expresada puede referirse al amor procedente de Dios o al dirigido a él. Aquí la reacción ante su enviado favorece entenderla como amor a Dios, sin separar ese amor de su origen en la gracia divina.

Relaciones bíblicas

Juan 2:23–25 ya mostró que Jesús conoce lo que hay en el ser humano. Juan 5:23 afirma que no honrar al Hijo implica no honrar al Padre que lo envió.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Jesús examine también tus motivos. Tu amor a Dios necesita expresarse en recibir a su Hijo y obedecer su verdad, más allá de la reputación religiosa que puedas conservar ante otras personas.

---

43 Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, a ese lo recibirán.

El enviado del Padre es rechazado

Jesús confronta una respuesta contradictoria: rechazan su misión recibida del Padre, pero aceptarían a otro que se presentara con autoridad propia.

Explicación del versículo

Venir «en el nombre» del Padre significa venir como su enviado y con su autoridad. Jesús no se ha presentado como un líder que busca construir su propia importancia. Sus palabras y sus obras expresan la voluntad de quien lo envió. Sin embargo, los interlocutores que aseguran defender a Dios no lo reciben.

El contraste muestra que su rechazo no procede simplemente de exigir pruebas rigurosas a todos. Estarían dispuestos a recibir a alguien que viniera en su propio nombre. Un pretendiente que se acomode a sus expectativas puede resultarles más atractivo que el Hijo que descubre su incredulidad. El versículo siguiente relaciona esa disposición con la búsqueda de gloria entre ellos.

Jesús no da aquí un nombre ni una fecha para identificar al otro. La frase plantea lo que aceptarían frente a su rechazo presente. Convertirla en la identificación segura de un dirigente antiguo o moderno iría más allá de lo que dice. Su fuerza principal consiste en revelar el criterio equivocado con que sus oyentes responden.

Exégesis del pasaje

ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ πατρός μου (*en tō onomati tou patros mou*) significa «en el nombre de mi Padre». Se contrapone a venir «en su propio nombre». La diferencia concierne al origen y a la representación de la autoridad, no a la simple pronunciación de una fórmula religiosa.

Relaciones bíblicas

Juan 5:36–38 presenta las obras y el testimonio del Padre que confirman la misión de Jesús. Juan 12:49–50 explica que sus palabras corresponden al mandato recibido del Padre.

Aplicación editorial

Examina qué hace convincente para ti a un maestro: su prestigio, su capacidad de halagarte o su fidelidad a Jesucristo y a la Escritura. La autoridad de Jesús te llama a corregir tus expectativas conforme a su verdad.

---

44 ¿Cómo pueden creer ustedes, que reciben gloria unos de otros y no buscan la gloria que viene del único Dios?

La búsqueda de prestigio dificulta la fe

Jesús descubre una disposición que sostiene la incredulidad de sus oyentes: reciben gloria unos de otros y no buscan la que procede de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta «¿cómo pueden creer?» no solicita información. Confronta la incompatibilidad entre la fe que recibe a Jesús y la dependencia del reconocimiento mutuo. Estos oyentes evalúan las cosas dentro de un círculo de aprobación humana. Aceptar al Hijo exige reconocer una autoridad que puede cuestionar precisamente ese sistema de prestigio.

El problema no consiste en que toda palabra de reconocimiento entre personas sea pecaminosa. Jesús señala que reciben gloria unos de otros mientras no buscan la que viene de Dios. La aprobación humana ocupa el lugar decisivo. Mientras mantengan ese criterio, el temor de perder posición o el deseo de conservarla estorbará su respuesta a la verdad.

La gloria que procede del único Dios no se obtiene creando una reputación más impresionante. Se busca al recibir lo que él revela y al honrar a su Hijo. La fe abandona la pretensión de dictar a Dios qué clase de enviado debería aprobar y reconoce al que verdaderamente ha enviado.

Texto original y contexto

παρὰ τοῦ μόνου θεοῦ (*para tou monou theou*) significa «del único Dios». Jesús reafirma la unicidad de Dios dentro del mismo discurso en que exige honrar al Hijo como al Padre. Su autoridad no introduce una segunda divinidad rival, sino que revela su relación única con el Padre.

Relaciones bíblicas

Juan 12:42–43 muestra concretamente cómo el amor a la gloria humana puede impedir una confesión abierta de Jesús. Juan 5:41 presenta el contraste: la misión de Jesús no depende de esa aprobación.

Aplicación editorial

Cuando seguir a Jesús afecte tu reputación, reconoce qué aprobación estás tratando de conservar. Tú puedes confiar en el Padre sin hacer del aplauso ajeno la medida de la verdad. Busca honrar a Cristo aun cuando otros no compartan tu respuesta.

---

45 No piensen que yo los acusaré ante el Padre. Quien los acusa es Moisés, en quien han puesto su esperanza.

Moisés confronta a quienes rechazan a Jesús

Los interlocutores confían en su relación con Moisés, pero Jesús muestra que sus escritos cuestionan precisamente su rechazo al Hijo.

Explicación del versículo

Jesús lleva el argumento a una autoridad que sus oyentes reconocen. No necesitan imaginarlo preparando una acusación particular ante el Padre para comprender la gravedad de su respuesta. El mismo Moisés, en quien han puesto su esperanza, los acusa. La referencia se explica enseguida: él escribió acerca de Jesús y ellos no reciben ese testimonio.

El contraste no enfrenta a un Moisés equivocado con un Jesús que venga a desautorizarlo. La acusación surge porque sus interlocutores no creen de verdad a aquel cuya autoridad invocan. Los escritos de Moisés no sostienen la incredulidad ante el enviado de Dios; llaman a recibirlo.

La imagen de Moisés como acusador destaca la fuerza del testimonio escrito. El pasaje no relata una conversación celestial ni describe los detalles de una comparecencia futura de Moisés. La frase siguiente conduce al contenido de sus escritos y permite reconocer cómo estos ponen al descubierto la contradicción de sus lectores.

Exégesis del pasaje

εἰς ὃν ὑμεῖς ἠλπίκατε (*eis hon hymeis ēlpikate*) significa «en quien han puesto su esperanza». La seguridad que ellos creen obtener de Moisés queda confrontada por su propio testimonio. La autoridad que invocan no puede separarse de aquello que escribió.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 18:15–19 anuncia al profeta que Dios levantará y exige escuchar las palabras divinas que él comunique. Juan 5:39–40 resume la contradicción presente: estudiar los escritos y negarse a venir a quien ellos señalan.

---

46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues él escribió acerca de mí.

Creer a Moisés conduce a recibir a Cristo

Jesús afirma una continuidad entre los escritos de Moisés y su propia misión. El rechazo al Hijo revela una recepción incompleta de ese testimonio.

Explicación del versículo

La condición responde a la esperanza que sus oyentes han puesto en Moisés: si le creyeran, creerían a Jesús. No basta con reconocer a Moisés como una figura venerable del pasado. Creerle implica recibir el testimonio que sus escritos dan acerca del que Dios envía.

La razón es explícita: «él escribió acerca de mí». Jesús no cita aquí un único pasaje. La afirmación permite considerar las promesas y las figuras que el propio evangelio relaciona con su persona. Antes se había presentado como aquel de quien escribió Moisés; también había explicado su futura elevación mediante la serpiente levantada en el desierto.

Reconocer esa dirección no exige convertir cada objeto o nombre del Pentateuco en un símbolo secreto. La continuidad se fundamenta en las promesas, en los acontecimientos y en las relaciones que las Escrituras y Jesús mismo establecen. La fe en Cristo recibe el cumplimiento de la obra de Dios, en lugar de tratarla como una ruptura con un Dios anterior o diferente.

Exégesis del pasaje

περὶ γὰρ ἐμοῦ ἐκεῖνος ἔγραψεν (*peri gar emou ekeinos egrapsen*) significa «pues él escribió acerca de mí». El énfasis recae en el contenido del testimonio, no en que el nombre humano de Jesús deba aparecer literalmente en cada pasaje aludido.

Relaciones bíblicas

Juan 1:45 presenta a Jesús como aquel de quien escribieron Moisés y los profetas. Juan 3:14–15 relaciona el acontecimiento de Números 21:4–9 con la elevación del Hijo del Hombre. Deuteronomio 18:15–19 aporta la promesa del profeta al que debe escucharse.

---

47 Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras?».

La respuesta a los escritos y a la palabra de Jesús

La pregunta final expone la incoherencia de rechazar a Jesús mientras se pretende creer a Moisés. Ambos testimonios están unidos.

Explicación del versículo

Jesús termina con una pregunta que obliga a sus interlocutores a examinar su respuesta. Si no creen a los escritos de Moisés, ¿cómo creerán a sus palabras? El argumento toma en serio la autoridad que ellos mismos atribuyen a esos escritos. Su resistencia al testimonio que ya reconocen ayuda a comprender su resistencia al Hijo que ahora les habla.

No se establece una oposición entre la Escritura y Jesús. Los escritos dan testimonio de él, y sus palabras revelan el cumplimiento de la obra del Padre. La misma disposición que rehúsa recibir ese testimonio impide reconocer la verdad de lo que Jesús dice. Acumular nuevas afirmaciones no resolverá por sí solo una voluntad que se niega a escuchar.

La pregunta concluye un recorrido coherente: el testimonio de Juan, las obras, el Padre y las Escrituras convergen en Jesús. La sanidad que inició el conflicto debía llevarlos a considerar quién es él. El discurso los deja ante esa decisión, sin narrar aquí una respuesta favorable que todavía no han dado.

Exégesis del pasaje

γράμμασιν (*grammasin*) designa aquí los «escritos» de Moisés, en contraste con las «palabras» que Jesús pronuncia. El contraste es entre formas de testimonio recibidas por sus oyentes, no entre una revelación falsa y otra verdadera. Ambas deben ser escuchadas conforme a su relación con el enviado del Padre.

Relaciones bíblicas

Juan 5:39–40 presenta el punto central: las Escrituras dan testimonio de Jesús, pero ellos no quieren acudir a él para tener vida. Lucas 24:44–47 muestra al Resucitado explicando el cumplimiento de los escritos y la proclamación del arrepentimiento para perdón de pecados en su nombre.

Aplicación editorial

Acércate a la Biblia dispuesto a recibir lo que Dios dice, incluso cuando examine tus certezas. Tú puedes confiar en la unidad de su testimonio y acudir a Jesucristo, el Salvador al que señalan las Escrituras.

Capítulo 6

Alimentación de los cinco mil

Acontecimiento paralelo: Mateo 14:13–21; Marcos 6:30–44; Lucas 9:10–17.

---

[1] Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

La nueva escena junto al mar de Galilea

El relato se traslada a Galilea y presenta el escenario de la alimentación de la multitud y del discurso sobre el pan de vida.

Explicación del versículo

«Después de esto» enlaza con lo anterior sin precisar cuánto tiempo ha transcurrido desde la controversia en Jerusalén. Jesús se encuentra ahora junto al mar de Galilea y cruza al otro lado. El evangelista introduce una nueva escena, pero no ofrece aquí un itinerario completo de todos los desplazamientos intermedios.

La expresión «el de Tiberias» da otro nombre para la misma extensión de agua. No describe dos mares sucesivos. Este lugar será importante en el capítulo: la multitud recibirá alimento, los discípulos cruzarán hacia Capernaúm y Jesús se acercará a ellos caminando sobre el mar.

La alimentación no queda como un episodio independiente de la enseñanza posterior. La provisión de pan dará lugar a preguntas sobre las señales, Moisés y el alimento que permanece para vida eterna. El

escenario introduce una revelación de Jesús que exige pasar del beneficio recibido al reconocimiento de quien lo da.

Texto original y contexto

μετὰ ταῦτα (*meta tauta*) significa «después de esto». La expresión señala sucesión en el relato sin determinar por sí sola un intervalo exacto. Los nombres Galilea y Tiberias identifican el mismo mar dentro de la frase.

Relaciones bíblicas

Mateo 14:13–21, Marcos 6:30–44 y Lucas 9:10–17 narran la misma alimentación desde sus propios enfoques. Juan 21:1 vuelve a usar el nombre mar de Tiberias.

---

[2] Lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

La multitud sigue las señales de sanidad

Las obras de Jesús atraen a mucha gente. El capítulo mostrará que seguirlo por sus beneficios todavía requiere comprender lo que esas señales revelan.

Explicación del versículo

El narrador explica por qué una gran multitud sigue a Jesús: ve las señales que realiza en los enfermos. No se trata de un interés sin relación con su obra. Las sanidades manifiestan un poder que atrae a quienes las presencian y prepara el encuentro de una gran cantidad de personas con él.

El motivo descrito no permite declarar que cada integrante de la multitud tenga una fe madura, ni que todos actúen con absoluta mala intención. El evangelio desarrollará esa cuestión mediante sus respuestas. Después de comer, algunos querrán hacerlo rey; más adelante Jesús confrontará la búsqueda centrada en el pan recibido.

Una señal remite a la identidad y a la misión de quien la hace. La sanidad del enfermo en el capítulo anterior ya había planteado esa pregunta. Ahora el alimento provisto a la multitud llevará a Jesús a explicar que él mismo es el pan de vida. La respuesta adecuada alcanza su persona, además de reconocer el beneficio.

Texto original y contexto

σημεῖα (*sēmeia*) significa «señales». El término presenta las obras como manifestaciones que deben ser comprendidas, no solo como sucesos sorprendentes. La narración distingue entre ver una obra y recibir con fe lo que ella revela.

Relaciones bíblicas

Juan 2:23–25 ya diferenció el entusiasmo suscitado por las señales del conocimiento que Jesús tiene de las personas. Juan 6:26–29 mostrará cómo él orienta a la multitud desde el alimento recibido hacia la fe en el enviado del Padre.

---

[3] Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Jesús se reúne con sus discípulos en el monte

Antes de alimentar a la multitud, Jesús se sienta con sus discípulos. Ellos participarán en una experiencia que revelará los límites de sus recursos y la suficiencia de su Señor.

Explicación del versículo

Jesús sube al monte y se sienta allí con sus discípulos. El relato pasa de la multitud que lo sigue a la compañía más cercana que está con él. Esa relación resulta importante para lo que viene: Felipe y Andrés hablarán sobre la necesidad de alimento, y los discípulos recibirán instrucciones para organizar a la gente y recoger lo que sobre.

La escena no presenta a Jesús sorprendido por un problema que nadie puede resolver. El narrador aclarará que ya sabe lo que va a hacer. Sus preguntas y sus órdenes permiten que los discípulos conozcan su poder en una situación concreta, más allá de un cálculo abstracto de recursos.

El monte no recibe un nombre en este pasaje. La cercanía de la Pascua y la discusión posterior acerca de Moisés proporcionan un marco bíblico para el capítulo. La memoria de la provisión de Dios a su pueblo será iluminada por Jesús, que da pan a la multitud y se revela como el pan de vida.

Exégesis del pasaje

La frase «con sus discípulos» distingue su presencia cercana de la llegada de la multitud. Estar con Jesús no significa que ya comprendan todo lo que hará. La prueba dirigida a Felipe mostrará cómo el aprendizaje del discípulo incluye reconocer quién es el Señor en medio de una necesidad real.

Relaciones bíblicas

Juan 6:5–9 desarrolla el diálogo con Felipe y Andrés. Lucas 9:12–17 presenta el mismo acontecimiento destacando la participación de los Doce en el servicio de la multitud.

---

[4] Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

La Pascua enmarca la señal del pan

La cercanía de la Pascua sitúa el acontecimiento dentro de la memoria de la liberación de Israel. Ese marco prepara el diálogo sobre Moisés y el pan del cielo.

Explicación del versículo

El evangelista introduce una referencia temporal antes de narrar la alimentación. La Pascua estaba cerca. La fiesta recordaba la liberación del pueblo de Israel de Egipto y la acción de Dios en su favor. Por eso, la provisión de alimento a una multitud y la mención posterior del maná se escuchan dentro de una historia que los oyentes reconocían.

El vínculo no depende de convertir los panes o los peces en un código. El mismo capítulo hará explícita la relación cuando la multitud recuerde el pan que comieron sus antepasados en el desierto. Jesús mostrará que el don decisivo del Padre es el verdadero pan del cielo que da vida al mundo.

El texto dice que la fiesta estaba cerca; no afirma que esta comida fuera la celebración pascual ni la institución de la Cena del Señor. Tampoco identifica esta Pascua con la fiesta no nombrada al comienzo del capítulo anterior. La indicación presente aporta su propio marco temporal y teológico.

Texto original y contexto

πάσχα (*pascha*) designa la Pascua. La aclaración «la fiesta de los judíos» orienta al lector sobre la celebración a la que se refiere. Jesús y sus discípulos participan de la historia del pueblo cuyo Dios proveyó liberación y alimento.

Relaciones bíblicas

Éxodo 12:5–13 describe la protección y la liberación recordadas en la Pascua. Éxodo 16:1–5 introduce la provisión del pan en el desierto. Juan 6:31–35 relaciona expresamente ese alimento con la revelación de Jesús como pan de vida.

5 Entonces Jesús levantó la mirada y, al ver que una gran multitud venía hacia él, dijo a Felipe:
«¿Dónde compraremos pan para que coman estos?».

La pregunta de Jesús a Felipe

Jesús toma la iniciativa ante la necesidad de la multitud. Su pregunta hará visible la distancia entre los recursos disponibles y la obra que él realizará.

Explicación del versículo

Jesús levanta la mirada, ve a la multitud que se acerca y pregunta a Felipe dónde comprarán pan para alimentarla. La necesidad de esas personas recibe atención concreta. El relato no trata su hambre como un asunto indigno de la misión del Hijo; la provisión real de alimento será la señal desde la que él enseñará sobre la vida eterna.

La pregunta incluye a Felipe en la consideración del problema. Antes de ver la respuesta de Jesús, el discípulo debe enfrentarse a la magnitud de la necesidad. Su cálculo posterior mostrará que aun una suma importante resultaría insuficiente para dar un poco a cada uno.

El versículo siguiente aclara que Jesús pregunta para probarlo, porque ya sabe qué hará. Por tanto, no está buscando información que le falte para decidir si podrá ayudar. La pregunta abre una situación de aprendizaje en la que la insuficiencia de los discípulos permitirá reconocer la abundancia de la provisión de su Señor.

Exégesis del pasaje

«¿Dónde compraremos?» plantea inicialmente una solución en términos de adquisición de pan. Jesús no seguirá ese camino: tomará el alimento presente y lo distribuirá de manera que todos queden satisfechos. El cambio entre la pregunta y el desenlace concentra la atención en lo que él hace.

Relaciones bíblicas

Juan 6:6–11 explica la finalidad de la pregunta y narra la provisión. Marcos 6:35–38 presenta el diálogo con los discípulos sobre la misma necesidad, sin sustituir el enfoque particular de Juan en Felipe.

6 Decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo que iba a hacer.

La pregunta pone a prueba a Felipe

Jesús conoce de antemano lo que hará. La dificultad sirve para que Felipe afronte su necesidad de depender de él.

Explicación del versículo

El narrador explica la intención que la pregunta anterior no hacía explícita. Jesús no desconoce cómo alimentar a la multitud. Pregunta para poner a prueba a Felipe, mientras él mismo sabe qué va a hacer. La iniciativa y el conocimiento de Jesús sostienen el relato desde antes de que aparezca la solución.

La prueba permite ver cómo el discípulo considera el problema. Felipe responderá calculando el costo de dar incluso una pequeña porción a cada persona. Su observación muestra una dificultad verdadera, pero todavía no cuenta con la suficiencia de Jesús. La provisión posterior ampliará su comprensión de aquel a quien sigue.

El texto describe esta intención concreta de Jesús en este encuentro. No autoriza a identificar automáticamente cada carencia humana como una prueba dispuesta de la misma manera. Aquí el lector conoce el propósito porque el evangelista lo explica, y puede seguir cómo la necesidad llega a convertirse en ocasión para reconocer la obra del Hijo.

Exégesis del pasaje

πειράζων (*peirazōn*) significa en este contexto «poniendo a prueba». No describe una incitación a pecar. La explicación «porque él sabía lo que iba a hacer» descarta que la pregunta nazca de incertidumbre acerca de su propia capacidad.

Relaciones bíblicas

Juan 6:7–11 permite seguir la respuesta de Felipe y la obra de Jesús. Éxodo 16:4 relaciona la provisión de pan con una prueba acerca de la respuesta del pueblo a la instrucción de Dios; es un antecedente temático dentro del marco del alimento en el desierto.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer con honestidad la insuficiencia de tus recursos y, al mismo tiempo, escuchar a Jesús. La confianza no exige negar la necesidad ni promete que toda situación terminará con una multiplicación de alimento. Te conduce a depender de su palabra y a obedecerlo.

---

7 Felipe le respondió: «Ni el pan comprado con meses enteros de salario alcanzaría para que cada uno recibiera un poco».

El cálculo de Felipe muestra la magnitud de la necesidad

Una suma equivalente a muchos meses de trabajo no bastaría para dar siquiera un poco a cada persona. Felipe ve con claridad la insuficiencia de los recursos.

Explicación del versículo

Felipe responde a la pregunta sobre comprar pan mediante un cálculo. La dificultad no se limita a localizar un vendedor: haría falta una cantidad considerable de dinero y, aun así, cada uno recibiría solo un poco. Su respuesta permite apreciar el tamaño de la multitud antes de que Jesús la alimente.

El cálculo no tiene que tratarse como una mentira o como una falta de capacidad administrativa. En términos de compra ordinaria, la necesidad supera los medios que está considerando. La prueba consiste en reconocer qué hará Jesús frente a esa imposibilidad, no en fingir que los recursos humanos alcanzan.

El desenlace establecerá un contraste deliberado. Felipe habla de que cada uno reciba un poco; después todos comerán cuanto quieran y quedarán satisfechos. La abundancia procede de la acción de Jesús, no de un ajuste del presupuesto propuesto.

La cantidad del original

El griego menciona διακοσίων δηναρίων (*diakosiōn dēnariōn*), «doscientos denarios». En la contratación descrita en Mateo 20:1–2, un denario corresponde al pago de una jornada. La cantidad representa, por tanto, muchas jornadas de trabajo. Su equivalencia ayuda a comprender «meses enteros de salario», sin fijar un precio actual ni suponer que todos los oficios recibían idéntico pago.

Relaciones bíblicas

Marcos 6:37–38 presenta la misma discusión sobre comprar alimento. Juan 6:11–13 muestra cuánto supera la provisión de Jesús el mínimo que Felipe había considerado.

---

8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

Andrés interviene con el alimento que hay disponible

Otro discípulo participa en la conversación. Su intervención llevará la atención desde el dinero insuficiente hasta una provisión muy pequeña.

Explicación del versículo

El narrador identifica a Andrés como uno de los discípulos y como hermano de Simón Pedro. El dato permite reconocer al mismo Andrés presentado al comienzo del evangelio. Ahora interviene en una necesidad compartida por todos, cuando el cálculo de Felipe ha mostrado que comprar alimento para la multitud no resulta viable.

Este versículo introduce lo que Andrés dirá en el siguiente. Su aportación consiste en señalar los cinco panes y los dos pescaditos de un muchacho. La conversación deja de considerar solamente el costo de una compra hipotética y se concentra en lo que está allí, aunque parezca desproporcionado frente a tanta gente.

La narración no presenta a Andrés como alguien que ya comprende cómo Jesús realizará el milagro. Su pregunta posterior también expresa la insuficiencia del alimento. Ambos discípulos contemplan límites reales, y la respuesta decisiva vendrá de Jesús. La diferencia entre sus intervenciones ayuda a seguir el desarrollo concreto de la escena.

Exégesis del pasaje

La identificación «uno de sus discípulos» sitúa a Andrés dentro del grupo que aprende de Jesús. «El hermano de Simón Pedro» reconoce su relación familiar; no convierte su intervención en una palabra de Pedro ni permite añadir un diálogo entre ambos.

Relaciones bíblicas

Juan 1:40–42 presenta a Andrés y su relación con Simón. Juan 6:9–11 completa su observación y muestra qué hace Jesús con la provisión señalada.

---

9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos; pero ¿qué es esto para tantos?».

Cinco panes de cebada ante una gran multitud

Andrés señala una provisión concreta, pero reconoce que parece insuficiente. Jesús obrará con ese alimento sin que su poder dependa de su cantidad.

Explicación del versículo

El muchacho tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos. El relato conserva esos detalles para que el lector comprenda el contraste entre lo disponible y la multitud que será alimentada. No se ha presentado una gran reserva que los discípulos hubieran pasado por alto. La escasez aparente es parte esencial de la señal.

«¿Qué es esto para tantos?» expresa la dificultad que Andrés percibe. La intervención no elimina el problema planteado por Felipe: pasa del dinero que no alcanza al alimento que tampoco parece alcanzar. La acción de Jesús transformará esa situación de un modo que ninguno de los cálculos explica.

El muchacho no recibe nombre ni una biografía en el relato. Tampoco se cuenta quién preparó su comida, por qué la llevaba o qué palabras dijo al ofrecerla. Lo que el evangelista destaca es el alimento presente y la obra de Jesús. Los cinco panes seguirán siendo mencionados cuando se recojan las doce canastas sobrantes.

Texto original y contexto

ἄρτους κριθίνους (*artous krithinous*) significa «panes de cebada». ὀψάρια (*opsaria*) designa aquí los pescaditos que acompañan al pan. La forma de la palabra no proporciona una medida exacta de su tamaño ni explica por sí sola cómo habían sido preparados.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 4:42–44 narra una provisión de panes de cebada que parece insuficiente, pero alimenta a la gente y deja sobrantes conforme a la palabra de Dios. La relación ilumina el antecedente bíblico de la provisión abundante, sin identificar ambos acontecimientos ni reducir la señal de Jesús a una repetición ordinaria.

---

[10] Jesús dijo: «Hagan que la gente se recueste». Había mucha hierba en aquel lugar. Así que se recostaron los hombres, unos cinco mil.

Jesús dispone a la multitud para recibir alimento

La orden de recostarse prepara una comida real para una gran cantidad de personas. Los discípulos obedecen antes de ver cómo alcanzará el alimento.

Explicación del versículo

Jesús responde a la insuficiencia descrita por sus discípulos dando una instrucción concreta: que la gente se recueste. En vez de despedir a la multitud o continuar calculando una compra imposible, dispone a las personas para comer. Los discípulos participan organizando la respuesta a su palabra.

La presencia de mucha hierba permite que la gente se acomode en aquel lugar. El detalle da concreción a la escena y concuerda con la proximidad de la Pascua, pero no requiere atribuir a cada elemento del paisaje un significado espiritual independiente. La atención del relato permanece en lo que Jesús hará por la multitud reunida.

El número aproximado es de cinco mil hombres. El versículo no ofrece una cuenta exacta de todas las personas presentes ni permite calcular cuántas mujeres y niños había. La magnitud indicada basta para mostrar el contraste con los cinco panes y los dos peces. La provisión posterior no será una pequeña ayuda para unos pocos.

Exégesis del pasaje

La orden se refiere primero a la «gente» en general; después el recuento menciona οἱ ἄνδρες (*hoi andres*), «los hombres». «Unos cinco mil» mantiene el carácter aproximado de la cifra. Recostarse corresponde a la disposición para comer que Jesús manda, no a un diagnóstico de agotamiento de cada asistente.

Relaciones bíblicas

Mateo 14:19–21 distingue expresamente el recuento de hombres de la presencia de mujeres y niños. Lucas 9:14–15 destaca la organización de la multitud por los discípulos en el mismo acontecimiento.

---

[11] Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió a los que estaban recostados; del mismo modo repartió de los pescados, todo lo que querían.

La provisión de Jesús satisface a todos

Jesús toma el alimento, da gracias y lo distribuye. La multitud recibe cuanto quiere, superando la escasez que habían descrito los discípulos.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción es Jesús. Toma los cinco panes señalados por Andrés, da gracias y los reparte a quienes están recostados. Hace lo mismo con los peces. El relato no cambia de alimento ni introduce una reserva escondida que explique de manera ordinaria la provisión.

«Todo lo que querían» contrasta con la observación de Felipe: una gran suma apenas permitiría que cada uno recibiera un poco. Ahora las personas comen conforme a su necesidad. El versículo siguiente confirmará que quedaron satisfechas, y los sobrantes harán visible la abundancia de lo recibido.

Juan concentra la narración en Jesús como quien provee. Los relatos paralelos describen la participación de los discípulos al servir a la gente. Esa colaboración no desplaza al Señor como fuente de la provisión. El evangelio tampoco explica un mecanismo físico del milagro; da a conocer la señal mediante su acción y su resultado.

Texto original y contexto

εὐχαριστήσας (*eucharistēsas*) significa «habiendo dado gracias». La gratitud precede a la distribución. Aunque este lenguaje guarda relación con la gratitud en las comidas de Jesús, aquí no se narran las palabras de institución de la Cena del Señor ni se presenta una fórmula para reproducir el milagro.

Relaciones bíblicas

Lucas 9:16–17 muestra a los discípulos sirviendo el alimento recibido de Jesús. Juan 6:26–35 explicará que la señal conduce a reconocer al Hijo como el verdadero pan de vida.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer al Padre el alimento que recibes y compartirlo con otros. La gratitud y el servicio responden a su bondad; no son una técnica para obligar a Dios a multiplicar tus bienes.

---

12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada».

La abundancia recibida también debe cuidarse

Después de que todos comen hasta quedar satisfechos, Jesús manda recoger lo que sobra. La provisión abundante no justifica desperdiciarla.

Explicación del versículo

El narrador confirma el resultado de la distribución: las personas quedaron satisfechas. La señal no consiste en que cada una recibiera una porción simbólica mientras seguía con hambre. La necesidad que Jesús había visto fue atendida de manera suficiente.

Entonces Jesús da a los discípulos una segunda tarea. Antes debían disponer a la gente para comer; ahora deben reunir los pedazos sobrantes. Su servicio acompaña la provisión desde la preparación hasta el cuidado de lo que queda. La orden permite además reconocer cuánto ha sobrado después de alimentar a la multitud.

«Para que no se pierda nada» expresa la finalidad inmediata de recoger el alimento. Lo recibido tiene valor aun cuando la provisión haya sido extraordinaria. La abundancia no vuelve insignificantes los pedazos ni elimina la responsabilidad de cuidarlos. El texto no dice a quién se entregaron después, por lo que el relato no permite completar ese destino con una historia imaginada.

Exégesis del pasaje

ἵνα μή τι ἀπόληται (*hina mē ti apolētai*) significa «para que no se pierda nada». En esta escena se refiere al alimento sobrante. Más adelante el capítulo empleará lenguaje de no perder para hablar de quienes el Padre da al Hijo; la relación literaria no convierte por ello cada pedazo en una persona identificable.

Relaciones bíblicas

Juan 6:13 concreta la abundancia recogida. Juan 6:39 desarrolla la fidelidad del Hijo al conservar a quienes el Padre le ha confiado, dentro de la explicación sobre la vida eterna.

Aplicación editorial

Cuida con gratitud los recursos que recibes. Tú puedes evitar el desperdicio y servir con lo disponible sin tratar la generosidad de Dios como permiso para la indiferencia.

---

13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los que comieron.

Doce canastas muestran la abundancia de la señal

Los sobrantes exceden ampliamente la pequeña provisión inicial. La cantidad recogida confirma que la multitud fue alimentada con verdadera abundancia.

Explicación del versículo

Los discípulos obedecen la orden de recoger y llenan doce canastas con los pedazos que han quedado. El narrador vuelve a mencionar los cinco panes de cebada. La comparación entre el comienzo y el final muestra lo extraordinario de la provisión: de una cantidad que parecía insuficiente para tantos queda una gran cantidad después de que todos comen.

Los sobrantes pertenecen al alimento distribuido y consumido por la multitud. No sustituyen la satisfacción de la gente; la confirman después de ella. El relato ya ha dicho que comieron cuanto querían y quedaron satisfechos. Por eso, las canastas no son una explicación de que los presentes hubieran decidido conformarse con casi nada.

El número doce concuerda con el grupo de los discípulos llamado «los doce» más adelante en el capítulo, y también pertenece a la historia de Israel. Sin embargo, este versículo no explica un simbolismo específico ni dice que cada discípulo recibió una canasta. Su afirmación directa es la cantidad de alimento sobrante que pudieron recoger.

Texto original y contexto

κοφίνους (*kophinous*) designa las «canastas». El término identifica el recipiente, pero no fija aquí su capacidad en litros. Medir la abundancia mediante una conversión exacta añadiría una precisión que el relato no ofrece.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 4:42–44 también culmina una provisión extraordinaria afirmando que la gente comió y sobró. Marcos 6:42–44 confirma los doce canastos en el relato paralelo de esta alimentación.

---

14 Al ver la señal que había hecho, la gente decía: «Verdaderamente este es el Profeta que viene al mundo».

La multitud reconoce al Profeta esperado

La señal lleva a la gente a relacionar a Jesús con la promesa del profeta que vendría. Su reacción siguiente mostrará que todavía necesita comprender su misión.

Explicación del versículo

Quienes han visto la señal declaran que Jesús es verdaderamente el Profeta que viene al mundo. La provisión de pan, cerca de la Pascua, recuerda la historia de Moisés y del alimento dado por Dios en el desierto. Su conclusión expresa que reconocen en Jesús algo más que la habilidad de un maestro ordinario.

La referencia al Profeta corresponde a la expectativa fundada en la promesa de que Dios levantaría a uno como Moisés. Jesús ha realizado una obra que llama a escuchar su autoridad. La señal debería conducir a recibir sus palabras acerca del Padre y de la vida que él da.

Sin embargo, la declaración correcta no asegura una comprensión completa. El versículo siguiente muestra que quieren apoderarse de él para hacerlo rey. Reconocen una señal, pero pretenden orientar su misión conforme a sus expectativas. Más adelante Jesús descubrirá la búsqueda centrada en haber comido, en vez de recibir plenamente lo que la señal revela.

Exégesis del pasaje

ὁ προφήτης (*ho prophētēs*), «el Profeta», identifica una figura esperada, no simplemente a cualquier profeta. El desarrollo del capítulo relaciona expresamente la discusión con Moisés; la identidad de Jesús, no obstante, será explicada por él mismo como la del Hijo y el pan de vida.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 18:15–19 anuncia al profeta al que debe escucharse. Juan 1:21 ya mostró que esa expectativa formaba parte de las preguntas dirigidas a Juan el Bautista.

---

15 Jesús, sabiendo que iban a venir a apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

Jesús rechaza la imposición de una realeza según la multitud

La gente quiere convertir la señal en una oportunidad para hacerlo rey. Jesús se retira porque su misión no queda sometida a esa iniciativa.

Explicación del versículo

Jesús sabe que están a punto de venir a apoderarse de él para hacerlo rey. El entusiasmo por el alimento y la identificación del Profeta esperado desembocan en un proyecto que pretende disponer de su persona. La multitud reconoce su poder, pero quiere determinar cómo debe emplearlo y qué papel debe asumir.

La respuesta de Jesús es retirarse de nuevo al monte, él solo. No acepta que la presión popular establezca el contenido de su misión. Su autoridad procede del Padre y su reino no nace de que una multitud logre imponerlo por la fuerza. La retirada expresa su libertad y fidelidad frente a una expectativa que reduce el significado de la señal.

Este rechazo no equivale a negar toda realeza de Jesús. Más adelante responderá acerca de su reino ante Pilato. La diferencia está en su origen y en su carácter: no es el poder construido mediante las ambiciones y los métodos de quienes quieren apropiarse de él. La obra del Hijo se cumple según la voluntad del Padre.

Exégesis del pasaje

ἁρπάζειν (*harpazein*) expresa apoderarse o tomar con fuerza. La frase muestra que no se trata solamente de ofrecerle un reconocimiento respetuoso. Quieren hacerlo rey mediante su propia iniciativa. El texto no identifica un programa político detallado ni nombra a una organización responsable.

Relaciones bíblicas

Juan 18:36–37 explica la realeza de Jesús y su misión de dar testimonio de la verdad. Juan 6:26–27 confronta la búsqueda centrada en el alimento que la multitud recibió.

Aplicación editorial

Tú recibes a Jesús como Señor cuando permites que su palabra corrija tus expectativas. Su poder no está a disposición de un proyecto personal que pretenda usarlo. Confía en el Salvador y sigue la misión que él revela.

Jesús anda sobre el mar

Acontecimiento paralelo: Mateo 14:22–33; Marcos 6:45–52.

---

16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar,

Los discípulos descienden hacia el mar

Al terminar el día, el relato pasa de la multitud alimentada a los discípulos que emprenderán la travesía. Jesús permanece apartado en el monte.

Explicación del versículo

El atardecer marca una nueva escena. Después de la señal y del intento de hacerlo rey, Jesús se ha retirado solo. Sus discípulos bajan hacia el mar. La narración prepara una manifestación de su autoridad que ellos presenciarán durante el viaje, mientras la multitud permanece sin conocer lo sucedido.

El contraste de movimientos ayuda a seguir el relato: Jesús se retira al monte y los discípulos descienden al agua. El versículo siguiente explicará que suben a una barca y se dirigen a Capernaúm. No se describe todavía una situación de peligro; esa dificultad aparece cuando se menciona el fuerte viento.

Este versículo no explica por sí mismo por qué parten. Los relatos paralelos añaden que Jesús los hizo adelantarse. Esa información permite reconocer el mismo acontecimiento sin atribuir aquí a los discípulos una huida, una desobediencia o un abandono de su Maestro que Juan no narra.

Exégesis del pasaje

«Al atardecer» sitúa el comienzo del desplazamiento y prepara la oscuridad mencionada después. La bajada al mar es un movimiento geográfico concreto. La narración no convierte ese descenso en una caída espiritual de los discípulos.

Relaciones bíblicas

Mateo 14:22–33 y Marcos 6:45–52 narran esta travesía con detalles propios. Juan concentra la atención en la llegada de Jesús sobre el mar, su palabra a los discípulos y la llegada de la barca a destino.

---

17 subieron a una barca y comenzaron a cruzar el mar hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había llegado a ellos.

La travesía comienza sin Jesús en la barca

Los discípulos se dirigen a Capernaúm mientras cae la noche. La ausencia de Jesús prepara la sorpresa de su llegada sobre el mar.

Explicación del versículo

Los discípulos suben a una barca y comienzan a cruzar hacia Capernaúm. El destino resulta importante para la continuación: allí los encontrará después la multitud y allí Jesús enseñará. El relato mantiene la relación entre la travesía nocturna y el encuentro del día siguiente.

Ya ha oscurecido y Jesús todavía no ha llegado a ellos. Estos datos explican su situación antes de que aparezca caminando sobre el agua. No esperan verlo acercarse de ese modo. El temor que luego sentirán surge dentro de una escena real de oscuridad, viento y distancia recorrida.

«Todavía no» describe el momento del relato, sin afirmar que Jesús los haya olvidado o que su ausencia sea un castigo. Tampoco conocemos aquí los pensamientos de cada discípulo. La narración mostrará lo que ven, lo que oyen de él y cómo responden.

Exégesis del pasaje

«Comenzaron a cruzar» presenta el viaje en curso, no una llegada ya cumplida. La oscuridad sitúa la escena y no exige identificar este trayecto con las tinieblas de incredulidad de otros pasajes. El sentido inmediato es que la noche ha caído durante su desplazamiento.

Relaciones bíblicas

Juan 6:19–21 narra cómo se acerca Jesús y cómo termina el viaje. Juan 6:24–25 relaciona Capernaúm con la búsqueda de la multitud al día siguiente.

---

18 El mar se agitaba por un viento fuerte que soplaba.

El viento agita el mar durante el viaje

La travesía se vuelve difícil por un viento fuerte. Esta situación hace visible el contraste con la autoridad de Jesús al acercarse sobre el agua.

Explicación del versículo

El mar se agita porque sopla un viento fuerte. Juan explica la causa de la dificultad de manera directa. Los discípulos no están simplemente dando un paseo tranquilo cuando aparece Jesús; la barca se encuentra en unas condiciones que hacen exigente el recorrido.

El relato paralelo de Marcos señala que remaban con dificultad porque el viento les era contrario. Juan concentra esa situación en una frase breve antes de mencionar la distancia que ya han recorrido. La fuerza del viento prepara la revelación de que Jesús puede acercarse a ellos caminando sobre aquello que dificulta su avance.

No se atribuye el viento a una acción demoníaca ni se afirma que haya sido enviado para castigarlos. La narración tampoco reproduce aquí una orden de Jesús al viento. Su énfasis está en la presencia del Señor sobre el mar, la palabra con que calma el temor de sus discípulos y la llegada a destino.

Exégesis del pasaje

La relación entre el viento que sopla y el mar que se agita permite distinguir la dificultad externa de la reacción posterior de los discípulos. El texto dirá que tuvieron miedo al ver acercarse a Jesús; no presenta en este versículo una descripción completa de lo que cada uno sentía ante el oleaje.

Relaciones bíblicas

Marcos 6:47–52 amplía la descripción de la misma travesía y destaca la dificultad para remar. Juan 6:19–20 conduce desde esa situación hasta la palabra personal de Jesús.

[19] Cuando habían remado unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo.

Jesús se acerca caminando sobre el mar

Después de recorrer varios kilómetros, los discípulos ven a Jesús sobre el agua. Su llegada revela una autoridad que supera las condiciones de la travesía.

Explicación del versículo

Los discípulos han remado una distancia considerable cuando ven a Jesús acercarse a la barca. El texto afirma que camina sobre el mar. No describe que avance por una carretera costera mientras ellos lo observan desde lejos. La cercanía de la barca, la reacción de temor y la continuación del relato pertenecen a una manifestación extraordinaria de su poder.

Juan señala que tienen miedo, pero no reproduce aquí la explicación que dan a lo que ven. Los relatos paralelos cuentan que pensaron estar viendo un fantasma. La palabra de Jesús responderá a ese temor identificándose ante ellos y mandándoles no temer.

La obra posee un trasfondo bíblico significativo. Las Escrituras presentan a Dios como quien domina el mar y camina sobre sus olas. El evangelio revela la gloria del Hijo mediante una acción que hace visible ese dominio. Su cercanía no depende de que los discípulos logren vencer primero el viento con sus propias fuerzas.

La distancia del original

El griego menciona σταδίους εἴκοσι πέντε ἢ τριάκοντα (*stadious eikosi pente ē triakonta*), «veinticinco o treinta estadios». Se trata de una distancia aproximada, expresada aquí como unos cinco o seis kilómetros. La equivalencia orienta sobre el recorrido; no proporciona una localización exacta de la barca ni una medición de cuánto faltaba hasta la orilla.

Relaciones bíblicas

Job 9:8 atribuye a Dios el caminar sobre las olas del mar. Salmos 77:19–20 recuerda el camino de Dios por las aguas al guiar a su pueblo. Mateo 14:25–27 narra el mismo acercamiento de Jesús.

[20] Pero él les dijo: «Yo soy; no teman».

La voz de Jesús responde al temor

Jesús se identifica ante sus discípulos y les manda no temer. La persona que se acerca sobre el mar es su propio Señor.

Explicación del versículo

El temor de los discípulos recibe una respuesta personal: «Yo soy; no teman». Jesús no les pide que deduzcan solos quién se acerca en la oscuridad. Les habla y se da a conocer. Su presencia cambia el significado de lo que están viendo: aquel que los inquieta al acercarse es el Maestro al que conocen.

La orden de no temer se apoya en su identidad y en su autoridad. Acaba de hacer visible que el mar no constituye un obstáculo para él. La palabra no es una invitación a negar que el viento sea fuerte, sino a reconocer quién está con ellos en esa situación.

La escena forma parte de la revelación de Jesús en el evangelio. El que alimentó a la multitud manifiesta también dominio sobre el mar. Sus discípulos necesitan reconocer en él más que un proveedor de alimento: su Señor se acerca con una autoridad que corresponde al poder divino mostrado en las Escrituras.

Exégesis del pasaje

ἐγώ εἰμι (*egō eimi*) significa «yo soy» y funciona aquí como identificación: «soy yo». La expresión debe leerse dentro de la escena completa. Su fuerza reveladora procede de quién habla y de lo que hace; las dos palabras, aisladas de todo contexto, no constituyen por sí solas una fórmula que siempre tenga el mismo alcance.

Relaciones bíblicas

Job 9:8 aporta el trasfondo del dominio divino sobre el mar. Marcos 6:49–51 relata el temor de los discípulos y la palabra con que Jesús se identifica.

Aplicación editorial

En tu temor, escucha a Jesucristo conforme a su palabra. Su identidad y su fidelidad son un fundamento más firme que tu capacidad para controlar cada circunstancia. Esta escena te dirige a confiar en él, sin prometer que toda dificultad desaparecerá de inmediato de tu vida.

---

21 Entonces quisieron recibirlo en la barca, y al instante la barca llegó a la tierra adonde iban.

La travesía termina con la llegada de Jesús

Los discípulos quieren recibir a Jesús y la barca llega de inmediato a su destino. El relato concluye mostrando su cuidado y su autoridad.

Explicación del versículo

Después de oír a Jesús, los discípulos quieren recibirlo en la barca. La disposición contrasta con el temor de un momento antes. Han reconocido al que se acerca y ya no responden como si su presencia fuera una amenaza. No están rescatando a alguien que haya perdido el control del mar; reciben al Señor que ha venido hacia ellos sobre el agua.

Juan pasa enseguida a la llegada de la barca a la tierra adonde iban. «Al instante» imprime al desenlace un carácter extraordinario y concentra la atención en la eficacia de la presencia de Jesús. La dificultad del viaje no impide que alcancen el destino indicado.

El evangelista no describe un mecanismo del desplazamiento ni precisa cuánta distancia quedaba por recorrer. Tampoco relata aquí una maniobra detallada para subir a Jesús. Los paralelos sí dicen que subió a la barca y que el viento se calmó. Cada relato presenta su propio desarrollo; Juan termina destacando la acogida de los discípulos y la llegada inmediata.

Exégesis del pasaje

La expresión «quisieron recibirlo» comunica su disposición favorable y no afirma que Jesús se negara a entrar. εὐθέως (*eutheōs*) significa «al instante» o «inmediatamente». El término subraya la prontitud del desenlace, sin explicar sus aspectos físicos.

Relaciones bíblicas

Mateo 14:32–33 narra la subida a la barca y la adoración de los discípulos. Marcos 6:51–52 relaciona su asombro con la falta de comprensión de la señal de los panes. En Juan 6:22–25, la multitud buscará a Jesús sin conocer esta travesía extraordinaria.

La gente busca a Jesús

22 Al día siguiente, la multitud que se había quedado al otro lado del mar vio que allí no había habido más que una barca, y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos.

La multitud no sabe cómo cruzó Jesús

Al día siguiente, la gente intenta explicar la ausencia de Jesús. Conoce la partida de los discípulos, pero no lo ocurrido durante la noche.

Explicación del versículo

La narración vuelve a quienes se habían quedado al otro lado del mar. Habían observado que había una sola barca y que los discípulos partieron sin Jesús. Esos datos explican la sorpresa que sentirán al encontrarlo después en Capernaúm. No han presenciado su llegada sobre el agua.

El lector posee una información que la multitud desconoce. Ha seguido la travesía, el temor de los discípulos y la palabra de Jesús. Esa diferencia permite comprender tanto la pregunta posterior sobre cuándo llegó como la libertad con que él orienta la conversación hacia un asunto más profundo.

La mención de una sola barca se refiere a la situación que habían observado. El versículo siguiente introduce otras que llegan desde Tiberias. No hay una afirmación de que ninguna embarcación pudiera acercarse a ese lugar. La secuencia describe cómo la gente reunirá la información y encontrará medios para buscar a Jesús.

Exégesis del pasaje

La frase combina lo que la multitud observa al día siguiente con lo que sabe de la partida anterior. «Sus discípulos se habían ido solos» establece el punto que despierta la pregunta: Jesús no había viajado con ellos en aquella salida.

Relaciones bíblicas

Juan 6:16–21 cuenta lo sucedido fuera de la vista de la multitud. Juan 6:23–25 narra la llegada de otras barcas y la búsqueda que desemboca en el encuentro con Jesús.

---

23 Pero llegaron barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan después de que el Señor dio gracias.

Llegan barcas cerca del lugar de la señal

Las embarcaciones procedentes de Tiberias permiten que la gente continúe la búsqueda. El narrador recuerda el lugar por el alimento recibido y la gratitud de Jesús.

Explicación del versículo

La llegada de otras barcas cambia la situación descrita antes. Los discípulos habían partido en la única que la multitud había visto, pero ahora hay embarcaciones procedentes de Tiberias cerca del lugar de la alimentación. El versículo prepara el traslado de la gente hacia Capernaúm.

El lugar se identifica mediante lo que allí ocurrió: comieron el pan después de que el Señor dio gracias. El recordatorio conecta la búsqueda actual con la señal del día anterior. La gratitud de Jesús forma parte del acontecimiento que estos oyentes necesitan comprender, más allá de recordar que quedaron satisfechos.

El evangelista llama a Jesús «el Señor» al narrar esa acción. La provisión no queda atribuida a las barcas ni a quienes llegan en ellas; estas aparecen como el medio del siguiente desplazamiento. El centro del recuerdo sigue siendo lo que Jesús hizo por la multitud.

Exégesis del pasaje

«Después de que el Señor dio gracias» remite a la acción de Jesús antes de distribuir los panes. No explica la gratitud como un procedimiento mágico que cualquier persona pueda repetir para producir alimento. En el relato es el Señor quien obra y quien luego explica el significado de la señal.

Relaciones bíblicas

Juan 6:11–13 presenta la distribución y los sobrantes. Juan 6:24–26 enlaza estas barcas con el encuentro en el que Jesús confronta el motivo de la búsqueda.

---

24 Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Capernaúm en busca de Jesús.

La gente cruza a Capernaúm para buscar a Jesús

Al comprobar su ausencia, la multitud utiliza las barcas disponibles. Esa búsqueda llevará a escuchar una enseñanza que examina sus motivos.

Explicación del versículo

La gente comprueba que ni Jesús ni sus discípulos están allí. Después de haber recibido alimento, quiere volver a encontrarlo y cruza hacia Capernaúm en las barcas que han llegado. El desplazamiento mantiene la continuidad entre la señal del día anterior y el discurso que sigue.

Buscar a Jesús expresa una decisión concreta que requiere movimiento y esfuerzo. Sin embargo, el relato no la identifica de inmediato con una fe madura. Cuando lo encuentren, él distinguirá entre buscar el alimento recibido y comprender lo que la señal revela. La valoración de la búsqueda dependerá de cómo respondan a su palabra.

Capernaúm no es un destino accidental dentro de la narración. Era el lugar hacia el que se dirigían los discípulos, y allí Jesús enseñará en una sinagoga. La geografía reúne ahora a quienes vivieron la alimentación con la revelación del Hijo como pan de vida.

Exégesis del pasaje

ζητοῦντες τὸν Ἰησοῦν (*zētountes ton Iēsoun*) significa «en busca de Jesús». El participio expresa la finalidad del traslado. El motivo más hondo de esa búsqueda será interpretado por el propio Jesús, no por una confesión que el narrador atribuya aquí a todos.

Relaciones bíblicas

Juan 6:17 sitúa el destino de la travesía de los discípulos. Juan 6:26–27 explica la evaluación de Jesús sobre quienes ahora lo buscan. Juan 6:59 identifica la sinagoga de Capernaúm como lugar de su enseñanza.

Jesús, el pan de vida

---

25 Al encontrarlo al otro lado del mar, le preguntaron: «Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?».

La pregunta sobre la llegada de Jesús

La multitud encuentra a Jesús y le pregunta cuándo llegó. Él conducirá la conversación desde esa curiosidad hasta la necesidad de recibir la vida que ofrece.

Explicación del versículo

Quienes lo buscaban lo encuentran al otro lado del mar. Lo llaman «Rabí», un título de respeto dirigido a un maestro, y le preguntan cuándo llegó. Conocían la partida de los discípulos sin él, por lo que el encuentro plantea una pregunta sobre su desplazamiento.

El lector sabe lo ocurrido durante la noche, pero Jesús no responde contando aquí cómo caminó sobre el agua. En la frase siguiente aborda los motivos por los que lo buscan. La conversación cambia desde el momento de su llegada hasta el significado de la señal de los panes.

El trato respetuoso no resuelve todavía la respuesta de fe. Los oyentes pueden reconocerlo como maestro y, aun así, necesitar que sus expectativas sean confrontadas. El desarrollo del discurso mostrará esa diferencia al presentar la identidad de Jesús como enviado del Padre y pan de vida.

Texto original y contexto

πότε (*pote*) significa «cuándo». La pregunta se refiere al momento de su llegada. «Rabí» conserva la forma del título con que se dirigen a él; su presencia no equivale por sí sola a una confesión de toda su identidad divina.

Relaciones bíblicas

Juan 1:38 explica el título Rabí como «Maestro». Juan 6:22–24 presenta la información que motiva la pregunta. Juan 6:26–29 muestra la respuesta con que Jesús orienta a sus oyentes hacia la fe.

---

26 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: me buscan, no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y quedaron satisfechos.

Buscar el beneficio sin comprender la señal

Jesús descubre por qué la multitud lo busca: ha comido hasta quedar satisfecha, pero todavía no ha recibido lo que la señal revela acerca de él.

Explicación del versículo

La respuesta comienza solemnemente y no contesta directamente cuándo llegó. Jesús se dirige al motivo de la búsqueda. La multitud recuerda la satisfacción del alimento, pero su respuesta no alcanza el significado de la obra que presenció. El interés en volver a recibir pan puede coexistir con una falta de fe en quien lo da.

«No porque vieron señales» no niega que sus ojos hayan presenciado el milagro. El relato ya dijo que vieron la señal y hablaron del Profeta esperado. El contraste expone cómo la han recibido: se han concentrado en el beneficio y han querido hacer rey a Jesús según sus expectativas, sin aceptar todavía la revelación que él trae del Padre.

Jesús no condena el hambre corporal ni se arrepiente de haberlos alimentado. Fue él quien tomó la iniciativa para atender esa necesidad. Ahora los conduce hacia una necesidad más profunda y duradera: recibir la vida que solo el Hijo puede dar. El alimento compartido debía dirigirlos a su persona.

Exégesis del pasaje

La oposición entre «vieron señales» y «comieron… y quedaron satisfechos» distingue la comprensión de una señal de la satisfacción inmediata que produjo. El lenguaje de ver puede incluir reconocer lo que una obra manifiesta. Aquí la respuesta posterior de los oyentes mostrará la resistencia que Jesús está confrontando.

Relaciones bíblicas

Juan 6:14–15 narra su primera interpretación de la señal y el intento de hacerlo rey. Juan 6:35–36 presenta a Jesús como pan de vida y declara que verlo no ha llevado a estos oyentes a creer.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud lo que recibes de Dios y examina por qué buscas a Jesús. Tú necesitas al Salvador mismo, además de sus beneficios. Escucha su palabra cuando corrija tus expectativas y te llame a confiar en él.

---

27 Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual les dará el Hijo del Hombre; porque a él Dios, el Padre, le ha puesto su sello».

El Hijo da el alimento que permanece para vida eterna

Jesús dirige la búsqueda de sus oyentes hacia un don duradero. El Padre lo ha acreditado como quien puede dar esa vida.

Explicación del versículo

La comparación distingue el alimento que perece del que permanece para vida eterna. El pan que comieron atendió una necesidad real, pero no eliminó para siempre el hambre ni la muerte. Jesús les pide que orienten su búsqueda hacia aquello que puede sostener una vida que no acaba.

«Trabajen» no significa que puedan comprar la vida eterna mediante una cantidad suficiente de esfuerzo religioso. La misma oración dice que el Hijo del Hombre les dará ese alimento. La pregunta y la respuesta siguientes aclararán que la respuesta requerida es creer en el enviado del Padre. La exhortación reclama una orientación decidida hacia el don, sin convertirlo en salario.

Jesús fundamenta su capacidad de darlo en la acreditación del Padre. Dios ha puesto su sello sobre él. La imagen expresa autenticidad y autoridad: el Hijo no ofrece una esperanza inventada ni se presenta con un encargo que nadie le haya dado. Su misión está confirmada por quien lo envió.

Exégesis del pasaje

ἐσφράγισεν (*esphragisen*) significa «ha sellado» o «ha puesto su sello». Aquí es una imagen de la confirmación del Padre, no la descripción de una marca física en el cuerpo de Jesús. «El cual les dará» mantiene el carácter de don del alimento que permanece.

Relaciones bíblicas

Juan 4:13–14 distingue el agua que deja volver a tener sed del don que conduce a vida eterna. Juan 5:36–37 presenta las obras y el testimonio del Padre como confirmación de la misión de Jesús. Juan 6:28–29 explica la respuesta de fe que el discurso demanda.

Aplicación editorial

Atiende responsablemente tus necesidades cotidianas sin hacer de ellas el fin de toda tu vida. Tú recibes de Jesucristo un bien que no puedes producir ni comprar: la vida eterna. Búscalo escuchando su palabra y confiando en su gracia.

---

28 Entonces le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?».

La pregunta por las obras de Dios

La multitud responde preguntando qué debe hacer. Jesús conducirá esa pregunta hacia una relación de fe con el enviado del Padre.

Explicación del versículo

La exhortación a trabajar por el alimento duradero provoca una pregunta: qué deben hacer para realizar las obras de Dios. Los oyentes recogen el lenguaje de la acción y lo expresan en plural. Quieren saber qué actividad corresponde a lo que Jesús acaba de pedirles.

La expresión «obras de Dios» puede designar las acciones que él quiere o aprueba. La conversación viene también de una señal realizada por Jesús. La respuesta siguiente determinará el centro de la cuestión: creer en aquel a quien Dios ha enviado. El discurso no quedará en un catálogo de tareas para obtener alimento sobrenatural.

El narrador no reproduce una lista previa de méritos ni dice que cada persona esté formulando una doctrina completa sobre cómo salvarse. Presenta la pregunta concreta y deja que Jesús la oriente. La diferencia entre las «obras» mencionadas por ellos y la «obra» de la respuesta ayuda a percibir el cambio de enfoque.

Exégesis del pasaje

τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ (*ta erga tou theou*) significa «las obras de Dios». El sentido de la relación con Dios se aclara por el diálogo. Jesús no les enseñará a producir por sí mismos el don de la vida; les mostrará a quién deben recibir.

Relaciones bíblicas

Juan 6:27 mantiene juntas la exhortación a trabajar y la promesa del don del Hijo. Juan 6:29 responde mediante la fe en el enviado. Efesios 2:8–10 ayuda a distinguir entre la salvación recibida por gracia y las obras que proceden de la nueva vida en Cristo.

---

29 Jesús les respondió: «Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió».

La respuesta que Dios quiere es creer en su enviado

Jesús concentra la pregunta por las obras en una respuesta decisiva: confiar en aquel a quien el Padre envió.

Explicación del versículo

Los oyentes preguntaron por «las obras» y Jesús responde con «la obra de Dios». No les entrega una lista de acciones con las que puedan adquirir la vida eterna. Los dirige a creer en el enviado del Padre. La relación con Jesús ocupa el lugar central que ellos buscaban definir mediante actividades.

En el diálogo, «la obra de Dios» señala aquello que Dios pide como respuesta: creer en su enviado. El resto del capítulo mostrará también que acudir a Jesús requiere la iniciativa del Padre. La fe no es un mérito independiente con el que una persona obliga a Dios a pagarle la salvación; recibe al Hijo y la vida que él da por gracia.

El contenido de esa fe está definido. No consiste en cultivar una confianza sin objeto o en creer con suficiente intensidad cualquier expectativa. Se dirige a Jesús como el enviado del Padre. Reconocerlo incluye recibir lo que revela, incluso cuando su enseñanza vaya más allá de lo que la multitud esperaba de la señal.

Exégesis del pasaje

πιστεύητε εἰς ὃν ἀπέστειλεν ἐκεῖνος (*pisteuēte eis hon apesteilen ekeinos*) significa «que crean en aquel a quien él envió». La expresión orienta la fe hacia una persona. El cambio del plural «obras» al singular «obra» concentra la respuesta en esa confianza fundamental.

Relaciones bíblicas

Juan 3:16–18 relaciona la fe en el Hijo con la vida eterna. Juan 6:35 explicará la misma respuesta como venir a Jesús y creer en él. Juan 6:44–45 muestra la acción del Padre que conduce al Hijo.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la salvación confiando en Jesucristo, sin tratar de completar su suficiencia con tus méritos. Esa confianza dará fruto en obediencia y servicio. Las buenas obras nacen de la vida recibida; no ocupan el lugar del Salvador.

---

30 Ellos le preguntaron: «¿Qué señal haces tú, entonces, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra realizas?

La petición de otra señal pone condiciones a la fe

Después de ser llamados a creer, los oyentes exigen una obra que acredite a Jesús. La pregunta revela que todavía no han recibido el significado de la alimentación.

Explicación del versículo

La respuesta de Jesús había dirigido a la multitud hacia la fe en el enviado del Padre. Ellos contestan preguntando qué señal realiza para que puedan ver y creer. La exigencia resulta llamativa porque acaban de comer gracias a una señal que los llevó a identificarlo como el Profeta esperado.

No han olvidado necesariamente lo sucedido. La referencia inmediata al maná muestra el criterio con que comparan la obra de Jesús con la provisión recibida por sus antepasados. Quieren una acreditación que responda a sus expectativas sobre el pan del cielo. Jesús tendrá que corregir tanto la atribución del don como el significado del verdadero alimento.

El problema no es que la fe carezca de todo fundamento visible. El evangelio presenta las obras de Jesús como testimonio verdadero. La dificultad aparece cuando los oyentes se reservan el derecho de exigir una señal según sus condiciones y se resisten a recibir lo que las obras ya revelan.

Exégesis del pasaje

«¿Qué señal haces tú?» pone la atención en la acreditación personal de Jesús. La finalidad «para que veamos y te creamos» presenta la fe como algo que ellos condicionan a una nueva demostración. La respuesta no repetirá simplemente la comida; explicará quién es el pan que el Padre da.

Relaciones bíblicas

Juan 6:14–15 permite comparar su reacción anterior con la exigencia presente. Juan 5:36 afirma que las obras acreditan la misión del Hijo. Juan 6:31–35 desarrolla la comparación que está detrás de la pregunta.

---

31 Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Les dio a comer pan del cielo”».

El maná se convierte en medida de la señal esperada

La multitud recuerda el alimento de sus antepasados en el desierto. Jesús responderá aclarando quién da el verdadero pan del cielo.

Explicación del versículo

La mención del maná explica la petición de una señal. Los oyentes sitúan la alimentación reciente dentro de la historia de Moisés y de la provisión del desierto. Si Jesús reclama ser el enviado en quien deben creer, quieren considerar su obra a la luz de aquella experiencia del pueblo.

La cita recuerda que recibieron pan del cielo para comer. El relato de Éxodo atribuye la provisión a Dios, aunque Moisés comunica su palabra al pueblo. La respuesta de Jesús corregirá la atención puesta en Moisés y mostrará que el Padre es el dador, también en el don presente que supera al alimento del desierto.

Los antepasados comieron un alimento real que sostuvo su vida en aquel momento. Más adelante Jesús señalará que, aun así, murieron. La comparación no desprecia el cuidado de Dios en el pasado: distingue esa provisión temporal del don de vida eterna que el Padre ofrece en su Hijo.

Texto original y contexto

μάννα (*manna*) es el nombre del alimento recibido en el desierto. La frase citada reúne el lenguaje bíblico de la provisión celestial; no es necesario atribuirla como reproducción literal completa de un único versículo. La cita no nombra a Moisés como sujeto de «dio».

Relaciones bíblicas

Éxodo 16:4 anuncia el pan que Dios hará llover. Éxodo 16:13–21 narra su llegada y su recogida. Salmos 78:23–25 recuerda que Dios dio alimento del cielo. Juan 6:49–51 explicará la diferencia con el pan que da vida para siempre.

---

32 Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo.

El Padre da ahora el verdadero pan del cielo

Jesús corrige el enfoque de sus oyentes: el dador es el Padre, y el don decisivo está presente ante ellos.

Explicación del versículo

La respuesta solemne distingue entre Moisés y el Padre. Moisés no fue la fuente del alimento celestial. Las Escrituras ya mostraban que el pan procedía de Dios; su siervo anunciaba y transmitía la instrucción recibida. La comparación de la multitud necesita reconocer correctamente al dador.

Jesús cambia además del recuerdo del pasado al don presente: «mi Padre les da». Sus oyentes hablan de lo que comieron los antepasados; él los enfrenta con lo que el Padre está ofreciendo ahora. El asunto no se resuelve pidiendo que el pasado se repita de manera idéntica. La obra de Dios alcanza su cumplimiento en el Hijo.

«El verdadero pan del cielo» no implica que el maná fuera falso o que la provisión anterior no viniera de Dios. Señala el alimento definitivo que cumple lo que la imagen del pan expresa: dar vida que permanece. El versículo siguiente explica su alcance y Jesús se identificará después como ese pan.

Exégesis del pasaje

δίδωσιν (*didōsin*) significa «da», en presente. El cambio temporal sostiene el argumento: el Padre no solo proveyó en el pasado; ofrece ahora el don decisivo. «Mi Padre» une esa provisión con la relación de Jesús con Dios.

Relaciones bíblicas

Éxodo 16:15 identifica el maná como el pan que Jehová dio para comer. Juan 6:33–35 explica el verdadero pan mediante su origen celestial, su efecto vivificador y la persona de Jesús.

---

33 Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo».

El pan de Dios da vida al mundo

El don del Padre desciende del cielo y comunica vida. Su alcance supera a una multitud alimentada durante un día.

Explicación del versículo

Jesús explica qué caracteriza al pan de Dios. Procede del cielo y da vida al mundo. La cuestión ya no es solamente quién puede producir otra comida abundante, sino quién trae la vida que procede del Padre. La señal de los panes ha abierto una revelación de alcance mucho mayor.

El descenso del cielo expresa el origen divino de ese don. La frase prepara la identificación explícita de Jesús como pan de vida. No se anuncia un nuevo alimento material cuya procedencia deba investigarse, sino al enviado que comunica la vida de Dios a quienes lo reciben.

«Al mundo» amplía el horizonte más allá de los antepasados de Israel o de los presentes junto al mar. La misión del Hijo trae salvación para la humanidad. El alcance de la oferta no significa que todos posean automáticamente la vida eterna sin responder a él; el mismo diálogo llama a venir y creer.

Texto original y contexto

ὁ καταβαίνων ἐκ τοῦ οὐρανοῦ (*ho katabainōn ek tou ouranou*) significa «el que desciende del cielo». La expresión se refiere al pan anunciado y cobra su plena claridad cuando Jesús declara quién es ese pan. El verbo «da vida» define lo que lo distingue de la comida que perece.

Relaciones bíblicas

Juan 3:16–17 relaciona el amor de Dios al mundo con el envío del Hijo y la vida eterna. Juan 4:42 reconoce a Jesús como Salvador del mundo. Juan 6:35 identifica al dador de vida con el pan que los oyentes buscan.

---

34 Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre este pan».

La petición de recibir siempre ese pan

Los oyentes desean el pan anunciado, pero todavía necesitan reconocer que el don del Padre se encuentra en la persona de Jesús.

Explicación del versículo

La multitud responde pidiendo que ese pan le sea dado siempre. Ha oído hablar de un alimento que viene del cielo y da vida al mundo. Su petición expresa deseo de recibirlo, pero la conversación aún no muestra que comprenda cómo se relaciona ese don con el que está hablando.

La respuesta inmediata de Jesús aclarará el punto central: él es el pan de vida. Recibir ese pan significa acudir a él y creer en él. La petición no desemboca en una nueva provisión diaria semejante al maná, sino en el llamado a recibir al Hijo como el don definitivo del Padre.

El intercambio recuerda la petición de la mujer samaritana ante el anuncio del agua viva. En ambos casos, Jesús parte de una necesidad cotidiana y conduce a una revelación personal. Pedir el beneficio anunciado puede ser un comienzo de la conversación; el verdadero sentido del don queda definido por lo que él explica.

Exégesis del pasaje

πάντοτε δὸς ἡμῖν (*pantote dos hēmin*) significa «danos siempre». El adverbio expresa continuidad. El tratamiento «Señor» puede funcionar aquí como una forma respetuosa de dirigirse a Jesús; el contexto posterior no permite tomarlo por sí solo como una confesión plena de fe.

Relaciones bíblicas

Juan 4:13–15 presenta la petición de agua que sigue al anuncio del don de Jesús. Juan 6:35–36 muestra la aclaración del pan de vida y la incredulidad que aún debe ser confrontada.

La vida que Jesús promete a quienes creen

---

35 Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el que cree en mí
jamás tendrá sed.

Jesús satisface la necesidad de vida eterna

El pan que el Padre da es el propio Jesús. Venir a él y creer en él describen la respuesta que recibe su vida.

Explicación del versículo

La declaración «yo soy el pan de vida» resuelve la pregunta por el alimento anunciado. Jesús no se limita a señalar dónde encontrarlo ni promete ser un proveedor permanente de una comida distinta de él. Su propia persona es el don que sostiene la vida eterna de quienes lo reciben.

Las dos promesas se explican mutuamente. Quien viene a Jesús no tendrá hambre, y quien cree en él no tendrá sed. Venir y creer describen aquí una misma respuesta de confianza. El lenguaje de hambre y sed traslada la necesidad de alimento a la necesidad de vida que solo el Hijo puede satisfacer.

La promesa no significa que el creyente dejará de necesitar comida, que nunca sentirá tristeza o que no tendrá preguntas. El capítulo mismo distingue el alimento corporal de la vida eterna. La suficiencia de Jesús consiste en que quien lo recibe encuentra en él la vida y la salvación, sin necesitar otro salvador que complete su obra.

Exégesis del pasaje

ὁ ἄρτος τῆς ζωῆς (*ho artos tēs zōēs*) significa «el pan de vida». La imagen presenta a Jesús como quien da y sostiene esa vida. Las negaciones enfáticas de las promesas expresan su firmeza: su don no resulta insuficiente para quien viene y cree.

Relaciones bíblicas

Juan 4:14 emplea la imagen del agua para la misma suficiencia del don que conduce a vida eterna. Juan 5:24 afirma que quien escucha y cree ya tiene esa vida.

Aplicación editorial

Tú acudes al pan de vida al confiar en Jesucristo y recibir su palabra. No necesitas añadir otro fundamento a su salvación. Desde esa confianza puedes atender tus necesidades presentes sin exigir que ellas desaparezcan para reconocer la fidelidad del Hijo.

---

36 Pero les he dicho que me han visto y no creen.

Ver a Jesús no equivale todavía a creer en él

La promesa del pan de vida encuentra una resistencia concreta. Los oyentes han visto a Jesús, pero no lo reciben con fe.

Explicación del versículo

Después de prometer satisfacción a quien viene y cree, Jesús confronta la respuesta de sus interlocutores. Lo han visto, han recibido alimento y han acudido a buscarlo, pero no creen. La cercanía física y la experiencia de una señal no producen automáticamente la recepción de lo que él revela.

«Les he dicho» retoma la confrontación desarrollada en el diálogo. Jesús ya ha expuesto el motivo de su búsqueda y ha explicado que la respuesta requerida es creer en el enviado del Padre. La petición de otra señal y la comparación con el maná muestran que todavía quieren establecer las condiciones bajo las cuales lo aceptarían.

La promesa anterior sigue siendo verdadera. El problema no es la insuficiencia del pan de vida, sino su rechazo. La continuación afirmará que el Padre da personas al Hijo y que él no echará fuera a quien acude. La incredulidad de estos oyentes no frustra la obra salvadora de Dios ni vuelve incierta la acogida que Jesús promete.

Exégesis del pasaje

La oposición entre «me han visto» y «no creen» distingue percepción y fe. El evangelio presenta señales para ayudar a reconocer a Jesús, pero no reduce la fe a presenciar algo extraordinario. Creer implica recibir al Hijo conforme a su identidad y a su palabra.

Relaciones bíblicas

Juan 6:26–30 permite seguir la confrontación de sus motivos y la exigencia de una nueva señal. Juan 20:29–31 afirma la dicha de quienes creen sin haber visto personalmente y explica el propósito del testimonio escrito.

---

37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí, y al que viene a mí jamás lo echaré fuera.

Jesús recibe a quienes el Padre le da

La iniciativa salvadora del Padre y la acogida fiel del Hijo sostienen una promesa segura: quien viene a Jesús no será rechazado.

Explicación del versículo

Frente a la incredulidad que acaba de señalar, Jesús afirma la eficacia de la obra del Padre. Todo lo que el Padre le da vendrá a él. La salvación no depende de que la multitud decida conferirle autoridad ni nace de una capacidad humana independiente de la gracia. El Padre actúa para conducir al Hijo.

La segunda afirmación se dirige a cada persona que viene: Jesús jamás la echará fuera. El conjunto de quienes el Padre le da no borra la realidad individual de su acogida. La promesa ofrece seguridad al que acude con fe; no le exige conocer previamente un registro oculto para saber si puede acercarse.

Venir a Jesús conserva el sentido explicado en el versículo 35: creer en él. El Padre da y conduce; el Hijo recibe y guarda. Esa comunión excluye imaginar al Padre deseando salvar mientras el Hijo se muestra reacio a recibir, o al Hijo acogiendo en contra de la voluntad del Padre.

Exégesis del pasaje

La primera frase emplea «todo lo que» para hablar del conjunto dado al Hijo. Después pasa a «al que viene», destacando al individuo. οὐ μὴ ἐκβάλω ἔξω (*ou mē ekbalō exō*) expresa una negación enfática: «jamás lo echaré fuera». La firmeza pertenece a la promesa de Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 6:39–40 desarrolla el cuidado del Hijo hasta la resurrección final. Juan 10:27–30 une la vida eterna dada por Jesús con la seguridad de sus ovejas en la mano del Hijo y del Padre.

Aplicación editorial

Si tú acudes a Jesucristo, puedes confiar en la acogida que él promete. Tu esperanza no descansa en presentarte con suficientes méritos ni en descifrar lo que Dios no ha revelado. Recibe su palabra y descansa en la fidelidad del Salvador.

---

38 Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió.

El Hijo cumple la voluntad de quien lo envió

La acogida que Jesús promete expresa la voluntad del Padre. Su venida del cielo tiene una misión salvadora definida.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la promesa de no echar fuera a quien viene. Jesús ha descendido del cielo para cumplir la voluntad del que lo envió. Recibir y guardar a quienes acuden a él no es una decisión improvisada ni una concesión contraria al Padre. Forma parte de la misión para la que vino.

Su origen celestial no elimina la realidad de su humanidad. El evangelio ya ha afirmado que el Verbo se hizo carne. Aquí Jesús explica de dónde procede y con qué propósito ha venido: no actúa como un pretendiente que establece su propia misión al margen de Dios.

La contraposición entre su voluntad y la del Padre no presenta al Hijo intentando superar una rebeldía pecaminosa. Afirma la perfecta fidelidad del Hijo al Padre que lo envió. El Padre y el Hijo son distintos personalmente, pero su obra salvadora permanece unida. Los versículos siguientes dirán qué quiere el Padre respecto de quienes da al Hijo.

Exégesis del pasaje

καταβέβηκα ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ (*katabebēka apo tou ouranou*) significa «he bajado del cielo». El anuncio del pan que desciende se aplica ahora expresamente a Jesús. La explicación de su propósito vincula su identidad con la obediencia a quien lo envió.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14 afirma que el Verbo se hizo carne. Juan 4:34 presenta cumplir la voluntad del Padre como el alimento de Jesús. Juan 5:30 relaciona esa misma fidelidad con la justicia de su juicio.

---

39 Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el día final.

El Hijo guarda a los suyos hasta la resurrección

La voluntad del Padre es que Jesús no pierda a quienes le ha confiado. Su cuidado alcanza hasta el día final.

Explicación del versículo

Jesús explica el contenido de la voluntad que vino a cumplir. No debe perder nada de lo que el Padre le ha dado, sino resucitarlo en el día final. La promesa anterior de acogida se extiende así hasta la culminación de la salvación. No se limita a recibir al creyente durante un primer encuentro.

La expresión colectiva abarca a quienes el Padre da al Hijo. No son objetos sin valor reunidos en una posesión: el versículo siguiente hablará de cada persona que ve al Hijo y cree en él. La totalidad del conjunto subraya que el encargo del Padre no deja indiferente al Hijo respecto de ninguno de los suyos.

La resurrección muestra que ser guardado no equivale a quedar exento de la muerte física durante el presente. Jesús promete una victoria que llega más allá de ella. El día final manifestará la vida que ya comunica a los creyentes, y su autoridad garantiza que la muerte no tendrá la última palabra.

Texto original y contexto

μὴ ἀπολέσω (*mē apolesō*) expresa «que no pierda». El verbo destaca la fidelidad con que Jesús cumple el encargo recibido. La frase «sino que lo resucite» define positivamente la culminación de ese cuidado; no se trata solo de evitar una pérdida, sino de llevar a los suyos a la vida resucitada.

Relaciones bíblicas

Juan 5:28–29 afirma la autoridad de Jesús para llamar a los muertos. Juan 10:27–30 presenta la seguridad de quienes reciben de él vida eterna. Juan 11:25–26 promete vida al que cree aun cuando muera.

Aplicación editorial

Tu esperanza frente a la muerte puede apoyarse en la misión que el Padre confió a su Hijo. Aférrate a Jesucristo por la fe. Su promesa de resurrección te permite vivir y servir sin hacer de la preservación de esta vida tu única seguridad.

---

40 Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final».

La voluntad del Padre es vida para quien cree en el Hijo

Jesús expresa la promesa en términos personales: quien ve al Hijo y cree en él tiene vida eterna y será resucitado en el día final.

Explicación del versículo

La voluntad del Padre se presenta ahora respecto de «todo el que» recibe al Hijo con fe. El versículo anterior habló del conjunto confiado a Jesús; este muestra la respuesta y la esperanza de cada creyente. La gracia del Padre y la fe en el Hijo pertenecen a una misma obra salvadora.

Ver al Hijo y creer en él no describe una observación superficial. Estos mismos oyentes lo han visto sin creer, como Jesús acaba de señalar. La respuesta adecuada reconoce en él al enviado y recibe su palabra. La vida eterna no depende de haber estado físicamente junto al mar de Galilea.

Jesús repite la promesa de resurrección y se presenta como quien la realizará: «yo lo resucitaré». La vida eterna es una posesión presente del creyente, y la resurrección es su esperanza futura. El Padre quiere esa vida y el Hijo la comunica y la llevará a su plenitud.

Exégesis del pasaje

πᾶς ὁ θεωρῶν τὸν υἱὸν καὶ πιστεύων εἰς αὐτόν (*pas ho theōrōn ton huion kai pisteuōn eis auton*) significa «todo el que ve al Hijo y cree en él». Ambas acciones permanecen unidas. El énfasis no recae en una capacidad visual excepcional, sino en reconocer al Hijo y confiar en él.

Relaciones bíblicas

Juan 5:24 afirma la vida eterna presente de quien escucha y cree. Juan 20:29–31 incluye expresamente a quienes no vieron personalmente a Jesús y creen por el testimonio escrito.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la voluntad salvadora del Padre al recibir a Jesucristo. La promesa no depende de que puedas verlo físicamente, sino de su palabra verdadera. Cree en él y vive con la esperanza de la resurrección que él mismo realizará.

La objeción sobre el origen de Jesús

---

41 Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan que bajó del cielo».

Los oyentes resisten el origen celestial de Jesús

La afirmación del pan que descendió del cielo provoca murmuración. El conflicto se concentra ahora en quién es Jesús y de dónde viene.

Explicación del versículo

Después de oír la promesa de vida y resurrección, los interlocutores murmuran porque Jesús ha dicho que es el pan que bajó del cielo. La dificultad ya no se limita a cómo recibir más alimento. Reaccionan contra el origen que él atribuye a su propia persona.

La expresión «los judíos» identifica aquí a los oyentes que intervienen con esa oposición. No significa que todo el pueblo judío comparta una sola respuesta. Jesús, sus discípulos y muchos de quienes lo escuchan pertenecen a ese pueblo. La narración distingue reacciones concretas dentro de una conversación situada en Galilea.

La murmuración recuerda la resistencia de Israel en el desierto, dentro de un capítulo que habla expresamente del maná. Aquella provisión había revelado la fidelidad de Dios y también la dificultad del pueblo para confiar. Ahora el Padre da al verdadero pan de vida, pero los oyentes se resisten a reconocerlo.

Exégesis del pasaje

ἐγόγγυζον (*egongyzon*) significa «murmuraban». El contexto muestra una conversación de desacuerdo que se desarrolla entre ellos y desemboca en la objeción del versículo siguiente. La causa está expresada: la afirmación del descenso celestial de Jesús.

Relaciones bíblicas

Éxodo 16:2–4 presenta la murmuración del pueblo antes de la provisión del pan. Juan 6:42–46 expone la objeción de estos oyentes y la respuesta sobre la acción del Padre.

---

42 Y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y cuya madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: “He bajado del cielo”?».

Conocer a su familia no agota la identidad de Jesús

Los oyentes creen que su conocimiento de la familia de Jesús contradice su origen celestial. Confunden lo que saben de su vida humana con un conocimiento completo de quién es.

Explicación del versículo

La objeción se apoya en una familiaridad que consideran suficiente: conocen a Jesús como hijo de José y conocen a su padre y a su madre. Desde esa perspectiva, preguntan cómo puede afirmar que ha bajado del cielo. Su razonamiento trata el origen humano conocido como si excluyera cualquier otra dimensión de su identidad.

El evangelio ya ha preparado al lector para reconocer la insuficiencia de esa conclusión. El Verbo se hizo carne: su humanidad es verdadera y no anula su procedencia divina. Jesús no necesita dejar de ser humano para ser el Hijo que viene del Padre. La encarnación reúne precisamente lo que sus oyentes no logran comprender.

«Hijo de José» reproduce la manera en que lo identifican. El narrador no está ofreciendo aquí una nueva explicación biológica de su concepción. Tampoco el verbo «conocemos» permite establecer a partir de esta frase si José seguía vivo en ese momento. El punto del diálogo es el límite de la familiaridad con su familia ante la revelación del Hijo.

Exégesis del pasaje

«¿Cómo dice ahora…?» expresa la objeción que creen haber encontrado entre su conocimiento y las palabras de Jesús. La respuesta no negará su vida humana: explicará que para venir a él se necesita la acción del Padre que lo envió.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14 afirma la encarnación del Verbo. Juan 1:45 emplea también la identificación de Jesús como hijo de José. Lucas 1:34–35 explica su concepción por la obra del Espíritu Santo.

---

43 Jesús les respondió: «No murmuren entre ustedes.

Jesús interrumpe la murmuración

La objeción formulada entre los oyentes recibe una respuesta directa. Jesús los llama a dejar la murmuración y a considerar la acción del Padre.

Explicación del versículo

Jesús responde al desacuerdo que se está desarrollando entre ellos. La orden «no murmuren» retoma el verbo con que el narrador describió su reacción. No permanece ajeno a lo que dicen ni permite que la discusión quede encerrada en la idea de que conocer a su familia basta para definir su identidad.

La respuesta no termina en una prohibición. En los versículos siguientes, Jesús explicará por qué necesitan que el Padre los conduzca y enseñe. La alternativa a la murmuración es recibir la revelación de Dios, que lleva a reconocer al Hijo. El discurso vuelve a situar la fe dentro de la iniciativa divina.

La orden tampoco significa que toda pregunta honesta sobre Jesús esté prohibida. Estos oyentes están resistiendo una afirmación que él viene explicando mediante sus obras y su palabra. La corrección se dirige a esa actitud concreta y abre una enseñanza, en lugar de sustituirla por silencio.

Exégesis del pasaje

«Entre ustedes» identifica el espacio de la murmuración: se están confirmando mutuamente en la objeción. Jesús los saca de ese intercambio cerrado para hablar de quien realmente puede conducirlos a la verdad, el Padre que lo ha enviado.

Relaciones bíblicas

Juan 6:41–42 presenta la murmuración y su contenido. Juan 6:44–46 muestra la explicación con la que Jesús responde, uniendo la necesidad de la gracia con la enseñanza de las Escrituras.

---

44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.

La iniciativa del Padre hace posible venir al Hijo

Acudir a Jesús requiere la acción de Dios. El Padre conduce hacia su Hijo, y el Hijo promete la resurrección de quien viene.

Explicación del versículo

La respuesta descubre una necesidad más profunda que la falta de datos familiares. Nadie puede venir a Jesús si el Padre no lo atrae. La fe no nace de una autosuficiencia humana capaz de alcanzar por sí sola la vida divina. La iniciativa salvadora corresponde a Dios.

El Padre que atrae es el mismo que envió al Hijo. Su acción no lleva a una espiritualidad que prescinda de Jesucristo, sino a recibirlo. El versículo siguiente explicará esa atracción mediante escuchar y aprender del Padre. La gracia transforma la respuesta al enviado, en lugar de competir con él.

Jesús repite la promesa de resucitar al que viene en el día final. La acción del Padre y la del Hijo sostienen una misma salvación, desde el acercamiento hasta su culminación. La afirmación no se ofrece para disuadir al necesitado de acudir, sino para mostrar de quién depende la vida que recibe.

Exégesis del pasaje

ἑλκύσῃ (*helkysē*) significa aquí «atraiga». La palabra expresa la acción del Padre que conduce al Hijo. No debe construirse a partir de una glosa aislada una imagen de violencia física contra el oyente. El contexto explica esa obra mediante la enseñanza divina y la venida real a Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 3:3–8 afirma la necesidad del nacimiento que obra el Espíritu. Juan 6:37–40 une el don del Padre, la acogida del Hijo y la resurrección. Juan 6:45 explica la relación entre aprender del Padre y acudir a Jesús.

Aplicación editorial

Reconoce tu dependencia de la gracia y acude a Jesucristo. Tú no necesitas presentar tu fe como una conquista de la que puedas presumir. Da gracias al Padre que conduce al Hijo y confía en la vida que el Salvador promete.

---

45 Está escrito en los profetas: “Todos serán enseñados por Dios”. Todo el que ha oído al Padre y ha aprendido viene a mí.

La enseñanza del Padre conduce a Jesús

Jesús fundamenta su explicación en la promesa profética. Quien escucha al Padre y aprende de él viene al Hijo.

Explicación del versículo

La cita de los profetas ilumina lo que significa ser atraído por el Padre. Dios había prometido enseñar a su pueblo. Esa acción no consiste solamente en transmitir información desde fuera: produce una recepción de su verdad que conduce a reconocer a Jesús.

«Todo el que ha oído al Padre y ha aprendido viene a mí» explica el resultado. No se puede invocar una enseñanza divina auténtica para rechazar al enviado. La comunión del Padre y del Hijo hace que aprender de uno conduzca al otro. Jesús no se coloca como un obstáculo entre Dios y el oyente, sino como aquel hacia quien el Padre dirige.

La promesa profética se refiere al pueblo restaurado y a sus hijos enseñados por Dios. El «todos» de la cita no significa que toda persona, sin distinción de respuesta, ya haya recibido la vida eterna. El propio Jesús identifica a quienes han aprendido por su venida a él, dentro de una conversación donde otros resisten su palabra.

Texto original y contexto

διδακτοὶ θεοῦ (*didaktoi theou*) significa «enseñados por Dios». Oír y aprender describen una recepción efectiva de su enseñanza. El versículo siguiente aclarará que esto no equivale a haber visto al Padre del modo único en que lo conoce el Hijo.

Relaciones bíblicas

Isaías 54:11–14 contiene la promesa de los hijos enseñados por Jehová dentro del anuncio de restauración. Jeremías 31:31–34 ofrece una relación temática: el nuevo pacto incluye conocer a Dios, su ley en el corazón y el perdón de los pecados.

Aplicación editorial

Busca la enseñanza de Dios escuchando su palabra y recibiendo a su Hijo. Tú puedes pedir al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. Una impresión que te aleje de la verdad de Jesucristo no cumple la dirección que este pasaje atribuye al Padre.

---

46 No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios; ese ha visto al Padre.

Solo el Hijo conoce al Padre de manera inmediata

Ser enseñado por Dios no convierte a cada creyente en alguien que haya visto al Padre. Jesús distingue su conocimiento único como el que viene de Dios.

Explicación del versículo

La aclaración evita una conclusión equivocada de la promesa anterior. Oír y aprender del Padre no significa que cualquier persona haya tenido acceso visual directo a él. La enseñanza que conduce a Jesús no establece una serie de reveladores independientes con el mismo conocimiento que el Hijo.

La excepción es aquel que viene de Dios: ese ha visto al Padre. Jesús habla de sí mismo y fundamenta así su capacidad de revelarlo. No transmite una conjetura acerca de un Dios desconocido; da a conocer al Padre desde su relación única con él.

El argumento responde también a la objeción sobre su familia. Sus oyentes creen que el conocimiento de José y de su madre les permite agotar su identidad. Jesús afirma un origen y un conocimiento que ellos no pueden deducir de esa familiaridad. Su humanidad verdadera no cancela la comunión divina desde la que revela al Padre.

Exégesis del pasaje

ὁ ὢν παρὰ τοῦ θεοῦ (*ho ōn para tou theou*) significa «aquel que viene de Dios». En este contexto designa al Hijo que descendió del cielo. La excepción no se amplía a cualquier maestro que diga tener un encargo religioso.

Relaciones bíblicas

Juan 1:18 afirma que el Hijo da a conocer a Dios desde su comunión singular con el Padre. Juan 3:13 relaciona la autoridad reveladora de Jesús con su descenso del cielo. Juan 5:37–38 confronta el desconocimiento de quienes rechazan al enviado.

---

47 En verdad, en verdad les digo: el que cree tiene vida eterna.

El creyente tiene vida eterna

Jesús vuelve al centro de la promesa: la vida eterna se recibe por la fe. No es únicamente una expectativa distante.

Explicación del versículo

La afirmación solemne responde a la discusión sobre el origen de Jesús y la acción del Padre. Quien cree tiene vida eterna. El verbo en presente da seguridad acerca de una realidad ya recibida, aunque la resurrección del día final siga siendo futura.

«El que cree» se entiende dentro del diálogo completo. Jesús ha pedido creer en el enviado del Padre y se ha presentado como el pan de vida. No está afirmando que cualquier convicción religiosa, por el simple hecho de sostenerse con sinceridad, comunique esa vida. El objeto de la fe es el Hijo que habla y revela al Padre.

Esta promesa será decisiva para comprender las imágenes de comer y beber que siguen. El discurso no abandonará repentinamente la fe para presentar otro medio de salvación independiente de Cristo. La vida procede del mismo Señor y se recibe al acogerlo conforme a su entrega.

Exégesis del pasaje

ἔχει ζωὴν αἰώνιον (*echei zōēn aiōnion*) significa «tiene vida eterna». La vida no se describe como un salario que el oyente deba terminar de ganar. Es una posesión presente que depende de la promesa y del poder vivificador de Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 5:24 declara que quien escucha y cree ha pasado de muerte a vida. Juan 6:35 explica la fe mediante la venida al pan de vida. Juan 6:54 repetirá la misma promesa al desarrollar la imagen de comer su carne y beber su sangre.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en la palabra de Jesús sin presentar tus logros como garantía de salvación. La vida eterna es su don. Recíbelo con fe y deja que esa vida transforme tu manera de pensar, obedecer y servir.

---

48 Yo soy el pan de vida.

La vida prometida se encuentra en Jesús mismo

La repetición de la imagen del pan concentra la atención en la persona del Hijo. Él es el fundamento de la promesa de vida eterna.

Explicación del versículo

Jesús acaba de afirmar que quien cree tiene vida eterna. Ahora repite la razón personal que sostiene esa promesa: él es el pan de vida. La vida no depende solamente de aceptar una idea verdadera acerca del cielo. Se recibe del Hijo que vino del Padre y se da a conocer ante sus oyentes.

La repetición retoma la declaración del versículo 35 después de la discusión sobre su origen. La murmuración no ha cambiado su identidad ni reducido el alcance del don. Jesús vuelve a centrar el diálogo en sí mismo antes de comparar expresamente su provisión con el maná.

El pan sostiene la vida de quien lo recibe. Al aplicar la imagen a su persona, Jesús declara una suficiencia que el alimento del desierto no podía ofrecer. Los siguientes versículos explicarán la diferencia mediante la muerte de los antepasados y la vida permanente del que recibe al Hijo.

Exégesis del pasaje

«Yo soy» identifica al que habla con «el pan de vida». La imagen no presenta a Jesús como uno de muchos alimentos espirituales equivalentes. Todo el argumento lo sitúa como el don decisivo del Padre, del que depende la vida eterna.

Relaciones bíblicas

Juan 6:32–35 explica el pan verdadero que el Padre da. Juan 6:49–51 desarrolla la diferencia entre el maná recibido por los antepasados y la vida que Jesús ofrece.

---

49 Sus antepasados comieron el maná en el desierto y murieron.

El maná sostuvo la vida, pero no venció la muerte

Jesús reconoce la provisión del desierto y muestra su límite. Los antepasados comieron aquel pan, pero murieron.

Explicación del versículo

Los oyentes habían invocado el maná como medida de la señal que esperaban. Jesús responde considerando su resultado. Sus antepasados recibieron alimento de Dios en el desierto, pero esa provisión no les dio una vida inmune a la muerte. El pan atendió una necesidad temporal dentro de la historia de la liberación.

La afirmación no presenta el maná como un engaño ni desacredita a Moisés. Dios fue fiel al sostener a su pueblo. La diferencia está entre aquel alimento y el don definitivo que el Padre ofrece ahora. Jesús no compite por producir una ración mayor del mismo tipo; anuncia una vida que supera la muerte.

El versículo habla del destino mortal de quienes comieron el maná. No identifica a cada uno de ellos como condenado eternamente ni niega que hubiera fe entre los antepasados. La comparación se refiere a lo que aquel alimento podía hacer: no eliminaba la muerte física ni era por sí mismo la fuente de vida eterna.

Exégesis del pasaje

La sucesión «comieron… y murieron» establece el límite del alimento recordado. El contraste posterior «para que quien coma de él no muera» debe leerse junto con la promesa de resurrección, no como si Jesús prometiera que sus seguidores nunca pasarían por la muerte corporal.

Relaciones bíblicas

Éxodo 16:13–21 narra el alimento dado en el desierto. Juan 6:31–33 presenta la comparación propuesta por la multitud y la corrección de Jesús. Juan 11:25–26 explica la vida del creyente aun cuando muera.

---

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que quien coma de él no muera.

Recibir el pan del cielo conduce a una vida permanente

Jesús contrasta el maná con el don que vence el destino de muerte. Comer ese pan expresa recibir la vida que él ofrece.

Explicación del versículo

Después de recordar que los antepasados murieron, Jesús presenta el pan que desciende del cielo. Su finalidad es que quien coma de él no muera. El contraste define la superioridad del don presente: no sostiene solamente la vida durante un viaje, sino que comunica vida eterna.

La imagen de comer desarrolla lo que antes expresó mediante venir y creer. El alimento debe ser recibido; no basta con observarlo, discutir su procedencia o recordar una provisión anterior. Del mismo modo, la persona necesita recibir a Jesús con fe, pues él es el pan que el Padre da.

«No muera» se comprende con la promesa de la resurrección final. Los creyentes siguen siendo mortales durante esta vida, pero la muerte no puede cancelar la vida que el Hijo les comunica. Jesús no ofrece una técnica de prolongación indefinida de la existencia actual. Su don lleva a una vida que culminará en la resurrección.

Exégesis del pasaje

La finalidad «para que quien coma de él» mantiene abierta la invitación a recibir el pan. El contexto impide reducir «comer» a una acción física aislada: Jesús ya ha identificado su propia persona como ese pan y ha situado en la fe la respuesta que recibe vida.

Relaciones bíblicas

Juan 6:35 relaciona venir y creer con quedar satisfecho por Jesús. Juan 6:39–40 promete la resurrección del creyente. Juan 5:24 afirma el paso presente de muerte a vida.

La entrega de Jesús por la vida del mundo

---

51 Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que
yo daré es mi carne, por la vida del mundo».

Jesús se entrega por la vida del mundo

El pan vivo no es un don separado de Jesús: es él mismo, que entregará su carne para que el mundo tenga vida.

Explicación del versículo

Jesús reúne su origen, su identidad y su propósito. Es el pan vivo que bajó del cielo, y quien come de ese pan vivirá para siempre. La vida eterna procede de él y se recibe al acogerlo. El discurso avanza ahora hacia el modo en que dará ese don: su entrega por otros.

«El pan que yo daré es mi carne» introduce el costo de esa provisión. El Hijo no salva permaneciendo ajeno a la existencia humana. El Verbo se hizo carne, y esa humanidad verdadera será entregada en su muerte. El futuro «daré» dirige la mirada hacia la entrega voluntaria que el evangelio narrará en la cruz.

La frase «por la vida del mundo» explica el propósito de su sacrificio. No muere como una víctima cuyo destino carece de sentido salvador. Da su vida en favor de otros, y la esperanza de ellos depende de recibirlo. La amplitud de «mundo» no elimina el llamado a creer que atraviesa todo el diálogo.

Exégesis del pasaje

ἡ σάρξ μού (*hē sarx mou*) significa «mi carne». Aquí destaca la realidad de su humanidad entregada. No se describe un don meramente aparente ni una enseñanza separable de su muerte. La vida procede del Hijo encarnado que se entrega y resucita.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14 afirma que el Verbo se hizo carne. Juan 10:15–18 explica la entrega voluntaria de su vida y su autoridad para volver a tomarla. Lucas 22:19–20 relaciona el cuerpo entregado y la sangre derramada con el nuevo pacto.

Aplicación editorial

Tu salvación tiene su fundamento en Jesucristo entregado por ti. Recíbelo con fe y gratitud. No reduzcas su don a consejos útiles: tu vida eterna descansa en su muerte y resurrección, y de esa gracia nace una respuesta de obediencia.

---

52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

La imagen de la carne provoca una disputa

Los oyentes discuten cómo podría Jesús darles su carne para comer. Su pregunta muestra la dificultad de recibir el sentido de su entrega.

Explicación del versículo

La afirmación de que el pan es su carne lleva la murmuración a una discusión entre los presentes. Se preguntan cómo puede ese hombre darles a comer su carne. La imagen se escucha en términos que les resultan inaceptables, sin reconocer todavía la relación entre recibir al Hijo y participar de la vida que su entrega hace posible.

Jesús no había anunciado un reparto de partes de su cuerpo durante aquella conversación. Venía explicando que él es el pan de vida y que quien cree tiene vida eterna. Ahora ha añadido que dará su carne por la vida del mundo. Su muerte real será el fundamento del don; la imagen de comer expresa recibirlo, no una invitación al consumo físico de carne humana.

La discusión no se resuelve en este versículo. La respuesta siguiente mantendrá la fuerza de la imagen e incluirá la sangre, haciendo aún más explícita la necesidad de recibir al Hijo entregado. El lector debe seguir esa explicación junto con las promesas de fe y vida del discurso completo.

Texto original y contexto

ἐμάχοντο (*emachonto*) describe aquí que discutían o disputaban. El texto reproduce una controversia verbal; no afirma que haya comenzado una pelea física. La pregunta «¿cómo puede…?» expresa su resistencia ante lo que creen haber entendido.

Relaciones bíblicas

Juan 6:35 explica recibir a Jesús mediante venir y creer. Juan 6:47–51 une esa fe con la vida eterna y la entrega de su carne. Juan 6:53–58 desarrolla su respuesta a la disputa.

---

53 Jesús les dijo: «En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes mismos.

La vida depende de recibir al Hijo entregado

Jesús expresa con una imagen intensa la necesidad de recibir su entrega. La vida eterna no puede separarse de su carne y su sangre dadas por nosotros.

Explicación del versículo

La respuesta solemne no suaviza el conflicto. Jesús afirma que, si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, no tienen vida en sí mismos. La necesidad es absoluta: nadie puede recibir la vida eterna prescindiendo del Hijo encarnado y de su sacrificio.

Comer y beber desarrollan el llamado previo a venir y creer. El alimento debe recibirse para sostener la vida; de manera semejante, no basta con contemplar a Jesús desde fuera o aceptar que su muerte ocurrió.

La fe se acoge personalmente a él y a la salvación que su entrega hace posible. Es una participación real en su vida por la gracia, no una simple curiosidad sobre sus palabras.

La mención de la sangre intensifica la referencia a su muerte. Para oyentes formados en la ley, beber sangre era una expresión especialmente difícil, pues la Escritura prohibía consumirla y relacionaba la sangre con la vida. Jesús no instituye aquí una práctica de beber sangre humana; anuncia que la vida de sus oyentes depende de recibir al que entrega su propia vida por ellos.

Exégesis del pasaje

La condición «si no comen… y beben» debe leerse con «el que cree tiene vida eterna» y con la promesa siguiente de resurrección. No introduce un precio ritual añadido a la fe ni un camino salvador independiente de Cristo. La carne y la sangre mantienen unida su humanidad verdadera con su entrega sacrificial.

Relaciones bíblicas

Levítico 17:10–14 explica la prohibición de consumir sangre y su relación con la vida. Juan 6:35 y Juan 6:47 sitúan la recepción de vida en la fe. Lucas 22:19–20 anuncia el cuerpo entregado y la sangre derramada por los discípulos.

Aplicación editorial

Tú necesitas al Salvador entero, no solo una parte de sus enseñanzas que se acomode a tus preferencias. Confía en Jesucristo, que se entregó por tus pecados. La vida que recibes depende de su sacrificio y de su victoria, y te une a él en una fe obediente.

---

54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

La entrega de Jesús comunica vida y esperanza de resurrección

La imagen de comer y beber lleva a la misma promesa que Jesús ha dado al creyente: vida eterna ahora y resurrección en el día final.

Explicación del versículo

La afirmación positiva responde a la condición anterior. Quien come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna. La imagen no cambia de salvador ni de fundamento: se refiere al Hijo que se entrega por la vida del mundo y a la recepción de su don.

La promesa coincide con las palabras dirigidas a quien ve al Hijo y cree en él. Jesús vuelve a añadir: «yo lo resucitaré en el día final». Esa correspondencia permite comprender comer y beber dentro de la fe que recibe su entrega. No se trata de una acción corporal automática que otorgue vida al margen de creer en él.

Las palabras de la Cena del Señor remiten al mismo fundamento salvador: el cuerpo entregado y la sangre derramada de Cristo. En su institución, el pan y la copa anuncian y recuerdan esa entrega. Este discurso, pronunciado antes, expone la necesidad de recibir al Hijo. La relación ilumina el significado de la Cena sin reducir la vida eterna a ejecutar un acto externo separado de la fe.

Texto original y contexto

ὁ τρώγων (*ho trōgōn*) significa «el que come». El mismo verbo se emplea en Juan 13:18 para comer pan. Su uso aquí refuerza la imagen alimentaria, pero una glosa aislada como «masticar» no decide por sí sola cómo debe entenderse toda la enseñanza.

Relaciones bíblicas

Juan 6:40 une fe, vida eterna y resurrección con la misma estructura de promesa. Lucas 22:19–20 presenta la institución de la Cena y su relación con la entrega de Jesús y el nuevo pacto.

---

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

La entrega del Hijo es alimento verdadero

Jesús fundamenta la promesa anterior en la suficiencia de su carne y su sangre. Su entrega sostiene una vida que el alimento ordinario no puede dar.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué quien recibe al Hijo tiene vida eterna. Su carne es verdadera comida y su sangre verdadera bebida. La imagen expresa una eficacia salvadora real: la vida que promete no descansa en una ilusión ni en un símbolo vacío de contenido.

La palabra «verdadera» se comprende dentro del contraste con el maná y con el pan que perece. El alimento ordinario es real y necesario, pero no puede vencer la muerte. La entrega de Jesús cumple de manera definitiva lo que la imagen alimentaria anuncia: comunica y sostiene la vida eterna.

La realidad del don no exige convertir la comparación en una descripción de nutrición física. El discurso ya explicó la recepción mediante venir y creer, y anunció la entrega de su carne por el mundo. Jesús une una imagen que debe comprenderse con un sacrificio que ocurrirá realmente. La fe recibe al Salvador cuya muerte y resurrección son el fundamento de la vida.

Exégesis del pasaje

ἀληθής (*alēthēs*) significa «verdadero» o «genuino». En la frase caracteriza tanto la comida como la bebida. Su función es afirmar la suficiencia del don de Jesús, no ofrecer un análisis de las propiedades físicas de su cuerpo y su sangre.

Relaciones bíblicas

Juan 6:32–35 introduce el pan verdadero que el Padre da. Juan 6:51 identifica ese pan con la carne de Jesús entregada por la vida del mundo. Juan 10:17–18 explica la realidad y la libertad de su entrega.

---

56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.

Recibir a Jesús establece una comunión duradera con él

La imagen de comer y beber culmina en una relación de permanencia: el creyente permanece en Cristo y Cristo en él.

Explicación del versículo

Jesús describe ahora el resultado de recibir su entrega. La vida eterna no es un beneficio que pueda guardarse separado de su persona. Quien se alimenta de él permanece en él, y él permanece en esa persona. El don incluye una comunión viva con el Salvador.

La reciprocidad de la frase expresa cercanía y continuidad. No se trata de una visita momentánea ni de una admiración externa. El creyente depende de Cristo y participa de la vida que él da. A su vez, Cristo sostiene esa relación con su presencia y su fidelidad.

Permanecer en Jesús no significa perder la identidad personal o convertirse en otra persona divina. El Señor sigue siendo el dador de la vida y el creyente la recibe por gracia. La unión no elimina esa distinción; hace posible una vida que encuentra su fundamento en él y responde a su palabra.

Exégesis del pasaje

μένει (*menei*) significa «permanece». El verbo desplaza la atención desde la acción alimentaria hacia la relación que ella expresa. La comunión con Cristo no depende de una cercanía física a su cuerpo durante aquella conversación, sino de recibirlo conforme a la fe desarrollada en el discurso.

Relaciones bíblicas

Juan 6:35 explica la recepción mediante venir y creer. Juan 6:57 desarrolla esa dependencia afirmando que quien se alimenta de Jesús vivirá por él. Juan 10:27–28 relaciona la vida eterna con escuchar al Pastor y seguirlo.

Aplicación editorial

Recibe a Cristo como el fundamento de tu vida cotidiana, además de confiar en él frente al futuro. Tú permaneces unido al Salvador al vivir de su gracia y escuchar su palabra. La obediencia y el amor son fruto de esa comunión, no un reemplazo de su presencia.

---

57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que se alimenta de mí
vivirá por mí.

La vida del creyente procede del Hijo

Jesús relaciona la vida que comunica con su propia comunión con el Padre viviente. Quien lo recibe vive por él.

Explicación del versículo

El Padre es llamado «viviente», y Jesús afirma que vive por el Padre que lo envió. La vida que comunica no nace de una fuente ajena a Dios. Su misión y su capacidad vivificadora están unidas a la comunión que mantiene con el Padre.

La comparación se extiende al que se alimenta de Jesús: vivirá por él. La imagen expresa dependencia y participación. La vida eterna del creyente no se vuelve autónoma una vez recibida; permanece fundada en el Hijo. Por eso, la promesa anterior habló de permanecer en él y de su presencia en el creyente.

La comparación no vuelve idénticas ambas relaciones en todos sus aspectos. El Hijo tiene vida en sí mismo, según explicó antes; el creyente recibe vida por gracia. Participar de la vida de Cristo no convierte a la persona en otra divinidad ni iguala su origen al del Hijo eterno. La analogía muestra de quién procede la vida en cada relación.

Exégesis del pasaje

ζήσει δι᾽ ἐμέ (*zēsei di’ eme*) significa «vivirá por mí». La expresión sitúa en Jesús la causa de la vida recibida. Su referencia al Padre no señala que haya sido creado o que comenzara a ser divino durante su misión, sino la relación desde la que vive y obra como Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 5:26 afirma que el Padre y el Hijo tienen vida en sí mismos. Juan 6:56 presenta la comunión duradera del creyente con Cristo. Juan 17:1–3 relaciona la autoridad del Hijo para dar vida con el conocimiento del Padre y de su enviado.

---

58 Este es el pan que bajó del cielo. No es como lo que comieron los antepasados, que murieron; el que
come este pan vivirá para siempre».

El pan del cielo ofrece una vida que no termina

Jesús cierra la comparación con el maná reafirmando la diferencia decisiva: quien recibe el pan que él da vivirá para siempre.

Explicación del versículo

La frase reúne los elementos centrales del discurso. El pan desciende del cielo y se distingue del alimento que comieron los antepasados. Aquellos recibieron una provisión verdadera de Dios, pero murieron. El Hijo trae un don cuyo alcance no se agota en sostener la vida temporal.

La respuesta adecuada se vuelve a describir como comer ese pan. Jesús ya explicó que él mismo es el pan, que creer en él da vida eterna y que su carne será entregada por el mundo. La conclusión conserva unidos a la persona del Salvador, su sacrificio y la fe que lo recibe.

«Vivirá para siempre» afirma la permanencia de su don. No promete que los creyentes dejarán de ser mortales antes del día final. La resurrección repetidamente anunciada muestra cómo la vida recibida supera también la muerte corporal. El mismo Hijo que la comunica ahora la llevará a su plenitud.

Exégesis del pasaje

εἰς τὸν αἰῶνα (*eis ton aiōna*) expresa «para siempre». La duración contrasta con el límite del alimento del desierto. El énfasis final no está en pedir otra comida semejante a la anterior, sino en recibir al que da vida eterna.

Relaciones bíblicas

Juan 6:31–35 presenta el comienzo de la comparación con el maná. Juan 6:51–54 explica el pan entregado y la promesa de resurrección. Juan 11:25–26 concentra esa esperanza en Jesús, la resurrección y la vida.

---

59 Dijo estas cosas mientras enseñaba en una sinagoga en Capernaúm.

La enseñanza del pan de vida en Capernaúm

El narrador identifica el lugar de esta enseñanza: una sinagoga en Capernaúm. La revelación de Jesús ha sido expuesta en un espacio de instrucción de las Escrituras.

Explicación del versículo

La indicación cierra el discurso anterior situándolo geográficamente. Después de la alimentación y de la travesía, Jesús enseña en Capernaúm. La multitud había ido a buscarlo allí y el diálogo sobre el pan culmina en una afirmación acerca de su propia entrega.

La sinagoga sitúa la enseñanza dentro de la vida judía de escucha e instrucción. Las referencias a los antepasados, al maná y a los profetas pertenecen a ese marco. Jesús revela el cumplimiento de la obra del Padre mediante unas Escrituras que sus oyentes conocen, aunque algunos resistan lo que él explica.

El versículo no identifica el edificio mediante datos arqueológicos ni afirma que las cinco mil personas estuvieran reunidas dentro de él. Localiza la enseñanza que se acaba de narrar. La escena siguiente atenderá de manera especial a la reacción de muchos de sus discípulos, mostrando que la dificultad no se limita a adversarios externos.

Exégesis del pasaje

«Dijo estas cosas mientras enseñaba» relaciona las palabras anteriores con la actividad docente de Jesús. El relato distingue así la señal de alimento ocurrida al aire libre de la explicación que ofrece después. El lugar no transforma sus palabras en una instrucción reservada o un rito secreto.

Relaciones bíblicas

Juan 6:24–25 sitúa la llegada de quienes lo buscaban a Capernaúm. Juan 6:60–66 desarrolla la respuesta difícil de muchos discípulos a esta enseñanza.

Los discípulos ante la enseñanza de Jesús

---

60 Al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron: «Dura es esta palabra. ¿Quién puede escucharla?».

Muchos discípulos encuentran difícil recibir la enseñanza

La resistencia no procede solamente de adversarios externos. Muchos que siguen a Jesús consideran inaceptable lo que acaba de decir.

Explicación del versículo

El narrador identifica a quienes reaccionan como «muchos de sus discípulos». El término incluye aquí a personas que lo siguen y escuchan, además del grupo particular de los Doce. La enseñanza sobre el pan de vida hace visible que la cercanía a Jesús no garantiza por sí sola la recepción de su palabra.

«Dura es esta palabra» expresa la dificultad de aceptarla. La afirmación acerca de su origen celestial y la necesidad de recibir su carne y su sangre confronta sus expectativas. La pregunta «¿quién puede escucharla?» no trata únicamente de comprender el vocabulario: pone en cuestión si alguien puede acoger una enseñanza que les resulta exigente y ofensiva.

Jesús no responderá retirando la centralidad de su persona o de su entrega. Explicará la obra del Espíritu y reconocerá la incredulidad existente entre ellos. El relato mostrará después que muchos dejan de acompañarlo, mientras otros confiesan que solo él tiene palabras de vida eterna.

Texto original y contexto

σκληρός (*sklēros*) significa «duro». Aquí califica una palabra que resulta difícil de recibir, más que una frase que simplemente necesite una definición de diccionario. «Escuchar» incluye en el contexto la disposición a aceptar lo oído.

Relaciones bíblicas

Juan 6:51–58 presenta la enseñanza que provoca esta reacción. Juan 6:64–69 distingue la incredulidad, el abandono y la confesión de Pedro.

---

61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: «¿Esto los hace tropezar?

Jesús enfrenta el tropiezo de sus discípulos

Jesús conoce la murmuración y la convierte en una pregunta directa. Sus seguidores deben reconocer qué les impide recibir su palabra.

Explicación del versículo

La murmuración que antes caracterizó a otros oyentes aparece ahora entre sus discípulos. Jesús sabe lo que ocurre y no deja que la resistencia permanezca escondida dentro del grupo. Pregunta si su enseñanza los hace tropezar, poniendo el problema ante quienes lo siguen.

El tropiezo consiste en encontrar en su palabra un obstáculo para continuar confiando en él. No se trata de una dificultad intelectual aislada que carezca de consecuencias. Las decisiones que el relato narrará después muestran la seriedad de esa reacción: muchos volverán atrás.

La pregunta de Jesús abre una explicación adicional, pero no convierte la aceptación de los oyentes en la medida de la verdad. El Hijo no puede reducir su identidad o su entrega a lo que resulte cómodo escuchar. Les hablará de su origen, de su retorno y del Espíritu que da vida para conducirlos a recibir lo que ahora resisten.

Exégesis del pasaje

σκανδαλίζει (*skandalizei*) significa aquí «hace tropezar» o «resulta un obstáculo». El término señala el efecto de la enseñanza sobre su respuesta. El narrador dice que Jesús lo sabe en sí mismo, sin mencionar que otro discípulo haya venido a denunciar la conversación.

Relaciones bíblicas

Juan 6:41–43 presenta la murmuración anterior. Juan 6:62–65 muestra la respuesta con que Jesús enfrenta la dificultad de sus discípulos.

Aplicación editorial

Cuando una palabra de Jesús confronte tus expectativas, lleva tu dificultad ante él. Tú puedes buscar comprensión sin convertir tu comodidad en el criterio de su verdad. Escucha el contexto de su enseñanza y depende de la guía del Espíritu conforme a la Escritura.

---

62 ¿Y si ven al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?

El retorno del Hijo del Hombre revela su origen

Jesús dirige la mirada hacia su ascenso adonde estaba antes. La dificultad presente debe considerarse a la luz de su identidad celestial.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la anterior: si sus palabras les hacen tropezar, deben considerar qué significará ver al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes. Jesús no se presenta como alguien cuya existencia comienza con el reconocimiento de sus discípulos. Su misión terrenal procede de una realidad anterior junto al Padre.

El ascenso corresponde al retorno de quien descendió del cielo. Dentro del evangelio, ese retorno está unido al camino de su muerte, resurrección y glorificación. La entrega de su carne no termina en una derrota que desmienta su origen; forma parte de la obra por la que el Hijo cumple la misión recibida.

La frase deja abierta la reacción que produciría esa visión. Jesús no afirma aquí que cada oyente presenciará personalmente la ascensión ni que todos creerán entonces de manera automática. La pregunta los enfrenta con el alcance de su identidad: no pueden evaluar su enseñanza como si fuera solo la propuesta de un maestro de origen conocido.

Exégesis del pasaje

ὅπου ἦν τὸ πρότερον (*hopou ēn to proteron*) significa «adonde estaba antes». La expresión afirma su existencia anterior al descenso. La construcción interrogativa no desarrolla una consecuencia completa; su fuerza está en confrontar a los oyentes con ese retorno del Hijo del Hombre.

Relaciones bíblicas

Juan 3:13 relaciona el descenso celestial con la autoridad de Jesús. Juan 12:32–33 une su elevación con la muerte que iba a sufrir. Juan 17:5 habla de la gloria que tenía junto al Padre antes de existir el mundo.

63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida.

El Espíritu da la vida que la capacidad humana no puede producir

Jesús explica cómo debe recibirse su enseñanza: la vida procede del Espíritu y de la palabra vivificadora del Hijo.

Explicación del versículo

«El Espíritu es el que da vida» sitúa la fuente de la salvación en la acción divina. La multitud no puede alcanzar por sus propios recursos lo que Jesús promete. Tampoco una lectura limitada a categorías de consumo material permite recibir el sentido de su carne entregada por el mundo.

«La carne no sirve de nada» no declara inútil la humanidad de Jesús ni desautoriza el sacrificio que acaba de anunciar. Él dijo expresamente que dará su carne por la vida del mundo. Aquí «carne» señala la capacidad humana considerada por sí misma, incapaz de producir la vida eterna. El contraste corresponde a la necesidad de la obra vivificadora del Espíritu.

Las palabras de Jesús «son espíritu y son vida» porque pertenecen a esa revelación vivificadora y comunican la verdad que conduce a recibirlo. No son sonidos con un poder mágico independiente de quien habla. El Espíritu Santo, persona divina, obra para que el oyente reciba al Hijo; no se identifica con una energía impersonal ni con cualquier emoción provocada por el discurso.

Exégesis del pasaje

τὸ ζῳοποιοῦν (*to zōopoioun*) significa «el que da vida». El verbo atribuye la vivificación al Espíritu. El sentido contextual de «carne» debe distinguirse del uso del mismo término para la humanidad del Verbo y para la entrega de Jesús. Una palabra puede cumplir funciones distintas dentro del argumento.

Relaciones bíblicas

Juan 3:5–8 explica el nacimiento del Espíritu y la insuficiencia del origen meramente humano. Juan 6:51 afirma el valor salvador de la carne entregada de Jesús. Juan 7:37–39 relaciona la promesa de vida con el Espíritu que reciben los creyentes.

Aplicación editorial

Depende del Espíritu Santo al escuchar la palabra de Cristo. Tú no produces la vida eterna mediante ingenio o esfuerzo religioso. Recibe con fe al Salvador y permite que su verdad guíe tu respuesta, sin separar al Espíritu de la Escritura que da testimonio de Jesús.

---

64 Pero hay algunos entre ustedes que no creen». Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Jesús conoce la incredulidad dentro del grupo

La explicación del Espíritu no oculta que algunos oyentes siguen sin creer. Jesús conoce también la futura entrega por parte de uno de los suyos.

Explicación del versículo

«Pero hay algunos entre ustedes que no creen» identifica la dificultad que permanece. Las palabras de Jesús son vida, pero no todos los que se llaman discípulos las están recibiendo con fe. Escuchar el discurso o pertenecer al grupo visible no equivale automáticamente a participar de la vida que él da.

El narrador añade que Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo entregaría. La resistencia no lo toma por sorpresa ni demuestra que haya confundido su misión. Su conocimiento alcanza la realidad de sus seguidores, más allá del entusiasmo o de la proximidad exterior.

La futura traición aparece aquí como un anuncio que el final del capítulo identificará con Judas. No se afirma que cada discípulo que abandonará a Jesús vaya a desempeñar el mismo papel. El texto distingue entre la incredulidad de algunos y el acto particular del que lo entregará.

Exégesis del pasaje

«Desde el principio» expresa la anticipación del conocimiento de Jesús dentro de la relación que el relato describe. No proporciona aquí una fecha detallada para cada decisión humana. «El que lo iba a entregar» mantiene la responsabilidad del que actuará; el conocimiento del Hijo no convierte su traición en una conducta inocente.

Relaciones bíblicas

Juan 2:24–25 ya afirmó que Jesús conoce lo que hay en las personas. Juan 6:70–71 identifica al discípulo que lo entregará. Juan 13:21–30 narra el anuncio de la traición y la salida de Judas.

---

65 Y decía: «Por esto les he dicho que nadie puede venir a mí si no le ha sido concedido por el Padre».

Venir a Jesús es un don del Padre

La incredulidad de algunos vuelve a mostrar la necesidad de la gracia. Nadie puede acudir al Hijo por una capacidad independiente de Dios.

Explicación del versículo

Jesús retoma una afirmación anterior para explicar lo que está ocurriendo. Había dicho que nadie puede venir a él si el Padre no lo atrae; ahora expresa esa necesidad como algo que debe ser concedido por el Padre. La recepción del Hijo no se reduce a acompañarlo físicamente o a aceptar sus beneficios.

La gracia divina hace posible la fe verdadera. No es una recompensa que el Padre entregue después de que una persona haya logrado salvarse por su propio esfuerzo. El capítulo sitúa la iniciativa en Dios y dirige al oyente hacia Jesús como el único que da la vida eterna.

Esta dependencia no transforma la incredulidad en una respuesta neutral ni elimina el llamado a creer. Jesús ha confrontado la resistencia de sus oyentes, ha prometido acoger al que viene y ha mostrado la fidelidad del Padre. La enseñanza humilla la autosuficiencia y sostiene la confianza en la obra de Dios.

Exégesis del pasaje

δεδομένον (*dedomenon*) expresa «concedido» o «dado». La referencia al Padre identifica la fuente del don. No se trata simplemente de un permiso administrativo para un discípulo ya autosuficiente, sino de la iniciativa divina necesaria para acudir al Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 6:44–45 explica esa acción mediante la atracción y la enseñanza del Padre. Juan 6:37–40 muestra la acogida y la preservación del Hijo. Efesios 2:8–10 sitúa la salvación en la gracia y las buenas obras como fruto de la nueva vida.

---

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no caminaban con él.

Muchos dejan de acompañar a Jesús

La resistencia a su enseñanza desemboca en una decisión visible. Muchos de sus discípulos vuelven atrás y dejan de caminar con él.

Explicación del versículo

La reacción anunciada por la murmuración se convierte en abandono. Muchos que habían seguido a Jesús ya no continúan acompañándolo. El relato no reduce la dificultad a unas palabras pronunciadas por disgusto: describe un cambio efectivo en su relación visible con él.

El contexto relaciona esa retirada con la enseñanza recibida. La identidad celestial del Hijo, su entrega como pan de vida y la necesidad de la gracia confrontan lo que estaban dispuestos a aceptar. El narrador ha señalado que algunos no creen, y ahora muestra la consecuencia de esa resistencia dentro del grupo amplio de seguidores.

«Muchos» no permite calcular una cifra ni equivale a decir que todos se fueron. El diálogo con los Doce mostrará otra respuesta, aunque también dentro de ellos exista una futura traición. El evangelio distingue entre el número de quienes acompañan exteriormente a Jesús y la fe que recibe su palabra.

Exégesis del pasaje

ἐκ τούτου (*ek toutou*) conecta la retirada con lo que acaba de ocurrir y con el momento que se abre a partir de ello. «Ya no caminaban con él» describe el abandono del seguimiento. La frase no ofrece por sí sola una biografía posterior de cada persona que se apartó.

Relaciones bíblicas

Juan 6:60–65 explica la resistencia que precede a la retirada. Juan 6:67–71 distingue la confesión de Pedro de la realidad de Judas dentro de los Doce.

La confesión de Pedro y la advertencia sobre Judas

---

67 Entonces Jesús preguntó a los doce: «¿También ustedes quieren irse?».

Los Doce deben responder personalmente

Jesús pregunta al grupo más cercano si también quiere irse. La retirada de muchos no sustituye la decisión de quienes permanecen.

Explicación del versículo

Por primera vez en esta escena, Jesús se dirige expresamente a «los doce». El grupo se distingue del conjunto más amplio llamado antes sus discípulos. Haber recibido una responsabilidad particular y permanecer junto a él no elimina la necesidad de responder con fe a su palabra.

La pregunta «¿también ustedes quieren irse?» pone ante ellos la posibilidad que otros acaban de elegir. Jesús no rebaja su enseñanza para conservarlos mediante una promesa distinta. Los enfrenta con quién es él y con la respuesta que han de dar a la vida que ofrece.

La contestación de Pedro hablará en plural, pero el final del capítulo advertirá que no todos comparten interiormente esa confesión. La pregunta permite escuchar una respuesta verdadera sin convertir la pertenencia al grupo en garantía automática de fe para cada integrante.

Exégesis del pasaje

«También ustedes» relaciona a los Doce con la retirada anterior, pero no declara que ya hayan tomado la misma decisión. La pregunta confronta su voluntad. La narración no la presenta como señal de que Jesús desconozca lo que hay en ellos; acaba de afirmar su conocimiento de la incredulidad y de la futura traición.

Relaciones bíblicas

Juan 6:64 explica el conocimiento que Jesús tiene de sus seguidores. Juan 6:68–71 recoge la respuesta y la advertencia que completan la conversación.

Aplicación editorial

Tu respuesta a Jesús no puede descansar únicamente en que otros permanezcan junto a él. Escucha su palabra y reconoce en quién has puesto tu confianza. La fidelidad del Salvador es un fundamento firme cuando la respuesta de las personas cambia.

---

68 Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Solo Jesús tiene palabras de vida eterna

Pedro responde reconociendo en Jesús la fuente de la vida que necesitan. Permanecer con él nace de esa confianza.

Explicación del versículo

Pedro no contesta diciendo que cada dificultad haya quedado resuelta. Pregunta a quién podrían ir, porque Jesús tiene palabras de vida eterna. Su respuesta reconoce una realidad decisiva: abandonar al Señor significaría alejarse de aquel que comunica la vida que buscan.

La confesión responde al conjunto del discurso. Jesús ha declarado que el Padre lo envió, que él es el pan de vida y que sus palabras son espíritu y vida. Pedro recibe esa autoridad en vez de exigir que el Maestro se ajuste a una expectativa más cómoda. La confianza se dirige a la persona de Jesús y a la verdad de lo que dice.

«¿A quién iremos?» expresa una relación personal. No basta con encontrar otra voz que ofrezca satisfacción inmediata. La esperanza de los discípulos depende del Señor al que reconocen. El versículo siguiente explicará con mayor precisión la identidad que confiesan.

Exégesis del pasaje

ῥήματα ζωῆς αἰωνίου (*rhēmata zōēs aiōniou*) significa «palabras de vida eterna». La expresión no atribuye poder a una fórmula separada de Jesús. Es él quien posee y comunica esas palabras, y la fe las recibe porque reconoce al que habla.

Relaciones bíblicas

Juan 6:63 afirma que las palabras de Jesús son espíritu y vida. Juan 14:6 presenta al mismo Señor como el camino, la verdad y la vida, por quien se llega al Padre.

Aplicación editorial

Cuando no comprendas todavía cada detalle, recuerda quién es Jesucristo. Tú puedes llevarle tus preguntas y permanecer confiando en su palabra. Tu esperanza de salvación no depende de hallar una voz más fácil de aceptar, sino del Señor que tiene vida eterna.

---

69 Y nosotros hemos creído y hemos llegado a conocer que tú eres el Santo de Dios».

La confesión de Jesús como el Santo de Dios

Pedro afirma una fe que ha llegado a reconocer la identidad de Jesús. Él es el Santo de Dios, no solo el proveedor de una comida extraordinaria.

Explicación del versículo

La respuesta continúa en plural: «hemos creído y hemos llegado a conocer». Pedro expresa la convicción de quienes permanecen confiando en Jesús. Su confesión contrasta con la incredulidad de los oyentes que lo han visto y, sin embargo, se resisten a recibirlo.

«El Santo de Dios» identifica a Jesús por su pertenencia única a Dios y por la santidad de su misión. Dentro de este evangelio, el título debe recibirse junto con la revelación del Hijo que viene del Padre y da vida al mundo. No reduce a Jesús a una persona moralmente ejemplar entre otras semejantes.

La confesión es verdadera, pero no significa que todos los miembros visibles del grupo compartan la misma fe. La respuesta de Jesús señalará inmediatamente la realidad de uno de los Doce. El relato permite valorar la confianza de Pedro y, al mismo tiempo, evita convertir su plural en una declaración de la condición interior de Judas.

Texto original y contexto

ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ (*ho hagios tou theou*) significa «el Santo de Dios». Los verbos de creer y conocer expresan una convicción que ha llegado a establecerse y permanece. No afirman que los discípulos ya comprendan exhaustivamente todos los aspectos de la misión de Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 6:35–36 distingue entre creer en Jesús y verlo sin creer. Juan 6:46–47 presenta su relación única con el Padre y el don de vida al creyente. Juan 6:70–71 introduce la advertencia acerca de Judas.

---

70 Jesús les respondió: «¿No los he elegido yo a ustedes, los doce? Y uno de ustedes es un diablo».

La elección de los Doce no oculta la presencia de un traidor

Jesús recuerda que él eligió al grupo, pero advierte que uno de sus integrantes actúa como un diablo. La cercanía exterior no sustituye la fe.

Explicación del versículo

La respuesta sigue a la confesión de Pedro. Jesús afirma su iniciativa al elegir a los Doce y, al mismo tiempo, señala una realidad que ellos todavía no reconocen: uno de los elegidos dentro del grupo es «un diablo». La advertencia impide extender sin distinción a cada integrante lo que Pedro acaba de confesar.

La elección mencionada es la incorporación al grupo de los Doce. El texto no la presenta como una certificación de la fe interior de todos, pues Jesús acaba de hablar de incredulidad y ahora anuncia la futura traición. La responsabilidad recibida no vuelve imposible que alguien se oponga al Señor al que dice seguir.

El lenguaje es severo porque la traición pertenece a la oposición contra Jesús. No significa que Judas sea literalmente la misma persona que Satanás o que haya dejado de ser humano. Más adelante el evangelio distinguirá entre Judas y Satanás al narrar cómo este entra en él. La advertencia presente revela la gravedad de su conducta futura.

Exégesis del pasaje

διάβολός (*diabolos*) significa «diablo». Aplicado a uno de los Doce, describe su vinculación con la oposición maligna que desembocará en la entrega de Jesús. El versículo siguiente identifica a quién se refiere, evitando que la acusación quede abierta a una conjetura sobre cualquier discípulo.

Relaciones bíblicas

Juan 6:64 ya anticipó que Jesús sabía quién lo entregaría. Juan 13:21–30 narra el anuncio de la traición y distingue expresamente a Judas de Satanás.

[71] Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque este iba a entregarlo, siendo uno de los doce.

Judas es identificado como quien entregará a Jesús

El narrador aclara la advertencia del Señor. La futura traición vendrá de uno de los Doce, Judas, hijo de Simón Iscariote.

Explicación del versículo

La aclaración identifica al discípulo del que Jesús acaba de hablar. No se trata de un adversario lejano ni de uno de los muchos que dejaron de acompañarlo. Judas pertenece a los Doce y permanece dentro del grupo que ha recibido una responsabilidad particular.

El dato hace más grave la futura entrega. La proximidad a Jesús, la participación en su ministerio y el conocimiento de sus palabras no equivalen por sí solos a la fe que recibe vida. El capítulo ha distinguido entre ver y creer, entre seguir exteriormente y acoger al Hijo. Judas muestra que esa diferencia alcanza incluso al círculo más cercano.

El narrador anticipa lo que Judas hará, sin contar todavía sus preparativos. No explica aquí una etimología de su nombre, un motivo económico ni una biografía que complete su decisión. La información suficiente para cerrar la escena es que Jesús conoce al futuro traidor y que este es uno de los Doce.

Exégesis del pasaje

παραδιδόναι (*paradidonai*) significa «entregar». En esta relación se trata de la entrega traicionera de Jesús a sus adversarios. La identificación familiar distingue a Judas, mientras la repetición de su pertenencia a los Doce subraya el carácter interno de la traición.

Relaciones bíblicas

Juan 13:18 relaciona la traición con quien comparte el pan de Jesús. Juan 13:26–30 identifica a Judas durante la cena y narra su salida. La señal del pan y las palabras de vida no han sido insuficientes; el relato ha mostrado respuestas distintas ante el mismo Señor.

Aplicación editorial

Examina tu respuesta a Cristo más allá de tu cercanía a una comunidad o de la responsabilidad que desempeñes. Tú necesitas confiar personalmente en el Salvador y recibir su palabra. El servicio y la pertenencia visible deben ser fruto de esa fe, no su sustituto.

Capítulo 7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

[1] Después de esto, Jesús recorría Galilea. No quería recorrer Judea, porque los judíos buscaban matarlo.

La amenaza en Judea enmarca la misión de Jesús

Jesús continúa recorriendo Galilea mientras en Judea buscan matarlo. Su desplazamiento responde a una oposición real y al tiempo de su misión.

Explicación del versículo

«Después de esto» continúa el relato tras la enseñanza del pan de vida y las distintas respuestas de los discípulos. Jesús desarrolla su actividad en Galilea. El evangelista explica que no quiere recorrer Judea porque allí existe una intención de matarlo.

La amenaza retoma el conflicto anterior en Jerusalén, donde la sanidad en sábado y su relación con el Padre habían provocado una hostilidad creciente. «Los judíos» designa en este contexto a quienes buscan su muerte, no a todo el pueblo al que Jesús mismo pertenece. El capítulo distinguirá entre multitudes, habitantes de Jerusalén y autoridades con respuestas diferentes.

Evitar por un tiempo esa región no significa que Jesús abandone su misión o quede dominado por sus adversarios. Durante la fiesta irá a Jerusalén y enseñará públicamente. La narración mostrará que su hora no la determina la presión de quienes quieren matarlo ni el deseo de publicidad de sus propios hermanos.

Exégesis del pasaje

La frase «no quería recorrer Judea» expresa su decisión en aquella etapa. La razón introducida por «porque» sitúa el peligro que acompaña la visita posterior. El texto no dice que todas las personas de Judea sean enemigas ni que Jesús deje de actuar entre el pueblo judío.

Relaciones bíblicas

Juan 5:16–18 narra el aumento de la persecución en Jerusalén. Juan 7:14 muestra su enseñanza posterior en el templo. Juan 7:30 relaciona el intento de prenderlo con la hora que aún no ha llegado.

---

[2] Se acercaba la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos.

La fiesta de los Tabernáculos prepara el encuentro en Jerusalén

La celebración recordaba el cuidado de Dios durante el desierto y daba gracias por la cosecha. Su cercanía provoca la propuesta de los hermanos de Jesús.

Explicación del versículo

El evangelista sitúa la nueva escena cerca de la fiesta de los Tabernáculos, llamada también de las Enramadas. La ley mandaba al pueblo habitar en construcciones temporales para recordar que Dios lo había hecho habitar así cuando lo sacó de Egipto. La celebración mantenía viva la memoria de su liberación y su cuidado.

La fiesta estaba relacionada también con la recogida de la cosecha y con la alegría delante de Dios. Incluía a la familia y a quienes podían quedar desprotegidos dentro de la comunidad. No era simplemente un acontecimiento de prestigio público: su fundamento era reconocer la fidelidad y la provisión de Jehová.

La cercanía de esta reunión explica por qué los hermanos proponen que Jesús vaya a Judea. La presencia de muchos oyentes ofrecería una ocasión para darse a conocer. Sin embargo, Jesús decidirá el momento y la forma de su visita conforme a la misión recibida del Padre.

Texto original y contexto

σκηνοπηγία (*skēnopēgia*) designa la fiesta de las tiendas o enramadas. «Tabernáculos» se refiere aquí a esas viviendas temporales, no a una orden de construir un nuevo edificio del templo. La ley sitúa la fiesta en el séptimo mes y distingue los siete días de celebración de la asamblea solemne del octavo.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:33–43 establece la celebración y explica su memoria del desierto. Deuteronomio 16:13–15 la relaciona con la cosecha y la alegría compartida. Juan 7:37–39 presenta la invitación de Jesús durante su último gran día.

[3] Sus hermanos le dijeron: «Sal de aquí y ve a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

Los hermanos proponen una demostración en Judea

La familia de Jesús le aconseja que exponga sus obras ante un público más amplio. El narrador explicará que esa propuesta todavía no nace de la fe en él.

Explicación del versículo

Los hermanos de Jesús le dicen que salga de Galilea y vaya a Judea para que sus discípulos vean sus obras. La proximidad de la fiesta ofrece el contexto de la propuesta. Quieren que su actividad reciba una manifestación pública en el lugar donde se reúne el pueblo.

La mención de discípulos que pueden ver sus obras no exige suponer que Jesús actúa completamente escondido o que nadie fuera de Galilea lo conoce. El evangelio ya ha narrado señales y controversias en Jerusalén. La propuesta pretende ampliar la exposición de lo que hace y se explicará en el siguiente versículo mediante la idea de darse a conocer.

Los hermanos reconocen que realiza obras dignas de atención, pero el versículo 5 aclara que aún no creen en él. Pueden hablar de sus actos y aconsejar una estrategia sin recibir su identidad y su misión. La cercanía familiar no les da autoridad para establecer el momento de la revelación del Hijo.

Exégesis del pasaje

«Para que también tus discípulos vean» expresa el propósito que ellos atribuyen al viaje. El narrador no identifica aquí a cada discípulo aludido ni dice que se trate de un plan para recuperar a quienes se apartaron en Galilea. La explicación se mantiene en la publicidad que proponen.

Relaciones bíblicas

Juan 2:12 había distinguido a su madre, sus hermanos y sus discípulos. Juan 7:4–6 expone el razonamiento de los hermanos y la respuesta de Jesús acerca de su tiempo.

[4] Porque nadie hace algo en secreto mientras busca darse a conocer públicamente. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo».

La publicidad propuesta no define la misión del Hijo

Los hermanos razonan según la necesidad de darse a conocer. Jesús no someterá su revelación al criterio del reconocimiento público.

Explicación del versículo

La explicación de los hermanos presupone que quien quiere hacerse conocido debe mostrar sus obras. Si Jesús realiza estas cosas, concluyen, debería manifestarse al mundo. Consideran la fiesta como una oportunidad de exhibición, sin atender todavía al origen y al propósito de su misión.

«Si haces estas cosas» forma parte de su argumento. El narrador no reproduce aquí un análisis completo de lo que creen acerca de cada milagro ni permite decidir con certeza el tono de su voz. Lo que sí declara es su falta de fe en Jesús. Su propuesta no equivale a recibirlo como el enviado que actúa conforme al Padre.

La actividad pública no es mala por sí misma: Jesús enseñará abiertamente durante la fiesta. La diferencia reside en quién determina el momento y la finalidad. El Hijo no busca una fama independiente de Dios ni necesita aceptar la estrategia familiar para cumplir su encargo.

Texto original y contexto

φανέρωσον σεαυτὸν τῷ κόσμῳ (*phanerōson seauton tō kosmō*) significa «muéstrate al mundo». En su propuesta, «mundo» señala el ámbito público al que quieren que se manifieste. La respuesta de Jesús mostrará también la oposición moral del mundo a la verdad que él revela.

Relaciones bíblicas

Juan 5:41–44 distingue la gloria humana de la que procede de Dios. Juan 7:6–7 explica por qué el tiempo y la relación de Jesús con el mundo difieren de los de sus hermanos.

Aplicación editorial

Al servir a Cristo, tú necesitas orientar tus decisiones por su palabra y su propósito. La visibilidad puede acompañar un servicio fiel, pero no demuestra por sí sola su autoridad. Busca honrar al Padre por medio del Hijo antes que construir tu propia importancia.

---

5 Pues ni siquiera sus hermanos creían en él.

La cercanía familiar todavía no se ha convertido en fe

El narrador explica la propuesta anterior: los hermanos de Jesús aún no creen en él. Conocerlo de cerca no sustituye recibirlo como el enviado del Padre.

Explicación del versículo

La aclaración permite interpretar las palabras de los hermanos sin confundirlas con una confesión de fe. Proponen que Jesús muestre sus obras, pero todavía no han reconocido quién es conforme a su revelación. Su interés en que se dé a conocer no equivale a confiar en él.

«Ni siquiera» destaca la sorpresa de esa respuesta entre personas tan cercanas. El evangelio ya ha mostrado que ver señales y escuchar palabras no produce automáticamente la fe. Aquí la diferencia aparece dentro de su propia familia. La salvación no se transmite por parentesco ni por familiaridad con la vida cotidiana de Jesús.

La afirmación describe esta etapa del relato. No pretende ofrecer la última palabra sobre toda la historia de sus hermanos. Después de la resurrección, Hechos los presenta reunidos en oración con los discípulos y con María. El pasaje presente tampoco atribuye a su madre la incredulidad que declara acerca de los hermanos.

Exégesis del pasaje

ἐπίστευον εἰς αὐτόν (*episteuon eis auton*) significa «creían en él». La negación se refiere a la fe dirigida a su persona, no solamente a aceptar que realiza actos extraordinarios. Esa distinción explica por qué pueden hablar de sus obras y seguir sin recibir su misión.

Relaciones bíblicas

Juan 6:36 distingue ver a Jesús de creer en él. Hechos 1:12–14 muestra a sus hermanos después de la resurrección dentro de la comunidad reunida en oración, sin precisar allí cuándo llegó a creer cada uno.

Aplicación editorial

Tu historia familiar puede acercarte al conocimiento de Jesús, pero tú necesitas recibirlo personalmente con fe. Confía en su gracia y en su palabra. La relación con el Padre se recibe por medio del Hijo, más allá de cualquier herencia religiosa.

[6] Jesús les dijo: «Mi tiempo todavía no ha llegado, pero el de ustedes siempre es oportuno.

El tiempo de Jesús no lo fija la presión de sus hermanos

Jesús distingue su misión de la libertad con que ellos pueden acudir a la fiesta. Su revelación responde al propósito del Padre.

Explicación del versículo

Los hermanos han propuesto una manifestación pública en Judea. Jesús responde que su tiempo todavía no ha llegado. La oportunidad que ellos consideran conveniente no determina cuándo ni cómo debe darse a conocer. El Hijo no organiza su misión para satisfacer la expectativa de publicidad que le presentan.

El tiempo de sus hermanos, en cambio, siempre está dispuesto. Pueden ir sin afrontar la misma relación de oposición que él explicará enseguida. La diferencia no los convierte en señores del tiempo ni significa que cualquier decisión suya sea correcta. Expresa que su viaje no lleva la misma carga de revelación y conflicto que acompaña a Jesús.

La frase se refiere en primer lugar a la situación planteada por la fiesta. Dentro del evangelio, forma parte de un tema más amplio: el Hijo actúa conforme al Padre y su misión no queda controlada por la voluntad humana. La visita posterior mostrará que esa libertad incluye tanto esperar como enseñar abiertamente cuando corresponda.

Exégesis del pasaje

καιρός (*kairos*) significa aquí el tiempo u ocasión apropiada. La palabra no proporciona por sí sola una fecha secreta ni obliga a identificar cada mención del tiempo con un único instante. El contexto precisa la decisión sobre su manifestación durante la fiesta.

Relaciones bíblicas

Juan 2:4 muestra también a Jesús respondiendo a una petición familiar desde la conciencia de su misión. Juan 7:10–14 narra cómo realiza después la visita por su propia iniciativa.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir consejo sin convertir la presión de otros en la medida de la voluntad de Dios. Escucha a Jesucristo y actúa conforme a su palabra. La espera fiel y la acción obediente dependen de su propósito, no de la necesidad de demostrar tu importancia.

---

[7] El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí me odia, porque doy testimonio de que sus obras son malas.

El testimonio de Jesús confronta el mal del mundo

La oposición contra el Hijo está relacionada con la verdad que declara. Su misión descubre unas obras que el mundo quiere preservar.

Explicación del versículo

Jesús explica por qué el viaje de sus hermanos y el suyo no tienen el mismo significado. El mundo no puede odiarlos del modo en que lo odia a él, porque ellos no están confrontándolo desde la misión del Hijo. La diferencia no se basa simplemente en el grado de fama que cada uno haya obtenido.

La causa del odio es explícita: Jesús da testimonio de que las obras del mundo son malas. Su revelación no se limita a ofrecer beneficios sin examinar la respuesta humana a Dios. La luz descubre el mal y llama a

recibir la salvación. Esa verdad provoca resistencia en quienes quieren conservar sus obras sin ser confrontados.

«Mundo» señala aquí la humanidad organizada en oposición a Dios, no que la creación material sea mala ni que cada persona actúe siempre del mismo modo. El mismo evangelio afirma que Dios ama al mundo y envía al Hijo para salvarlo. Ese amor no niega el mal; ofrece salvación a quienes necesitan salir de él.

Exégesis del pasaje

μαρτυρῶ (*martyrō*) significa «doy testimonio». Jesús habla como quien conoce y revela la verdad. La afirmación sobre sus hermanos describe su posición actual dentro del contraste; no garantiza que jamás puedan encontrar rechazo por ninguna otra causa.

Relaciones bíblicas

Juan 3:16–21 mantiene unidos el amor de Dios al mundo, el envío salvador del Hijo y la resistencia de quienes no quieren que sus obras sean expuestas a la luz. Ese contexto explica tanto el propósito de Jesús como la hostilidad que enfrenta.

---

[8] Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo todavía no se ha cumplido».

Jesús no acepta el viaje según la propuesta de sus hermanos

Jesús deja que ellos suban a la fiesta y mantiene su propia decisión. La secuencia siguiente mostrará una visita posterior realizada de otra manera.

Explicación del versículo

La orden «suban ustedes» distingue el viaje de sus hermanos de la decisión de Jesús. Ellos pueden seguir adelante, mientras él afirma que no sube a esa fiesta porque su tiempo aún no se ha cumplido. La razón se mantiene en su misión, no en una incapacidad para llegar a Jerusalén.

La dificultad aparece al leer que después también subió. Las palabras iniciales pueden sonar como una negativa total a visitar la fiesta. Sin embargo, la secuencia las sitúa dentro de la propuesta concreta de manifestarse públicamente con el momento y el criterio que sus hermanos habían sugerido. Jesús permanece primero en Galilea y luego sube sin hacerse ver. El relato presenta su independencia respecto de aquella iniciativa humana.

No se describe una maniobra para engañar a quienes lo escuchan. La explicación del tiempo y la diferencia entre la propuesta y la visita efectiva son los datos que el evangelista ofrece para comprender ambas afirmaciones. Jesús tampoco renuncia para siempre a enseñar en público: lo hará a mitad de la celebración.

Lectura del original

La expresión οὐκ ἀναβαίνω (*ouk anabainō*) significa «no subo». Otra lectura de la transmisión dice «todavía no subo», haciendo explícito el aplazamiento. La diferencia ayuda a reconocer por qué este versículo ha requerido explicación, pero no elimina la necesidad de leerlo junto con el desarrollo de la visita.

Relaciones bíblicas

Juan 7:3–6 presenta la propuesta de publicidad y la respuesta sobre su tiempo. Juan 7:9–14 muestra la permanencia inicial, el viaje posterior y la enseñanza en el templo.

---

[9] Después de decir esto, se quedó en Galilea.

La permanencia en Galilea confirma su decisión inicial

Jesús no parte junto con sus hermanos después de hablar. Su espera distingue la decisión del Hijo de la iniciativa que ellos propusieron.

Explicación del versículo

El evangelista confirma mediante una acción lo que Jesús acaba de decir: se queda en Galilea. No se une inmediatamente al viaje de sus hermanos ni aprovecha la propuesta de mostrarse ante los asistentes a la fiesta. La espera forma parte de la secuencia que permitirá comprender su visita posterior.

La narración es sobria acerca de este intervalo. No dice cuántos días permaneció, qué actividades realizó durante todo ese tiempo o si recibió un mensaje nuevo. La razón expresada antes es suficiente para el argumento: su tiempo no está determinado por la presión familiar.

Quedarse no equivale a cancelar su misión en Judea. El siguiente versículo contará que sube después, y a mitad de la fiesta enseñará. El movimiento completo muestra una libertad obediente: Jesús no evita definitivamente el conflicto ni se precipita para responder a una exigencia de publicidad.

Exégesis del pasaje

«Después de decir esto» conecta la permanencia con las palabras anteriores. El dato geográfico «en Galilea» mantiene clara la diferencia entre el lugar donde espera y Judea, adonde sus hermanos van. La frase no convierte la espera en pasividad espiritual ni ofrece un modelo de retrasar cualquier responsabilidad.

Relaciones bíblicas

Juan 7:6–8 expone el motivo de la decisión. Juan 7:10–14 relata el paso siguiente, que debe leerse junto con esta permanencia inicial.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

---

10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió, sin hacerse ver, como en secreto.

Jesús realiza la visita sin la exhibición propuesta

Después de la partida de sus hermanos, Jesús también va a la fiesta. Lo hace de manera discreta, sin aceptar la manifestación pública que ellos habían pedido.

Explicación del versículo

La partida de los hermanos precede a la de Jesús. El orden importa: él no se incorpora a su propuesta ni convierte la visita en la demostración que esperaban. Sube después y sin hacerse ver, manteniendo la libertad con que ha explicado su tiempo.

La discreción del viaje no será una renuncia permanente a hablar. A mitad de la fiesta enseñará en el templo y responderá abiertamente a las preguntas. El contraste se encuentra entre la forma inicial de llegar y la publicidad que sus hermanos querían organizar, no entre una vida enteramente secreta y otra enteramente pública.

El narrador no describe un disfraz, una identidad falsa ni un itinerario nocturno. «Como en secreto» comunica la reserva con que realiza el desplazamiento. Dentro de un contexto en que algunos buscan matarlo, Jesús decide cómo presentarse sin entregar el control de su misión a esas amenazas ni a la presión familiar.

Exégesis del pasaje

οὐ φανερῶς (*ou phanerōs*) significa «sin hacerse ver» o «no públicamente». La frase siguiente aclara ese modo reservado. El verbo «subió» corresponde al viaje hacia la fiesta en Jerusalén y no se refiere aquí a la ascensión al cielo.

Relaciones bíblicas

Juan 7:4 contiene la petición de mostrarse al mundo. Juan 7:14–18 muestra que Jesús enseñará en público y explicará el origen de su autoridad. La secuencia permite comprender su visita dentro de la misión recibida del Padre.

---

11 Los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: «¿Dónde está aquel?».

Los adversarios buscan a Jesús durante la fiesta

La pregunta por su presencia está rodeada de hostilidad. La llegada discreta de Jesús contrasta con la búsqueda de quienes quieren actuar contra él.

Explicación del versículo

Mientras Jesús sube sin hacerse ver, sus adversarios lo buscan en la fiesta y preguntan dónde está. La búsqueda debe leerse con el motivo anunciado al comienzo del capítulo: en Judea algunos procuran matarlo. No se trata simplemente de una curiosidad inocente sobre la llegada de un peregrino.

El relato distinguirá enseguida a las multitudes que discuten sobre él. Unos lo consideran bueno y otros lo acusan de engañar. Por eso, la designación «los judíos» en esta búsqueda no puede convertirse en una descripción uniforme de todos los asistentes. La oposición corresponde a quienes ejercen presión contra Jesús dentro de esa diversidad.

La pregunta «¿dónde está aquel?» prepara el contraste con su aparición posterior en el templo. Su presencia no se consigue mediante la presión de sus hermanos ni queda controlada por quienes lo buscan. Él enseñará cuando corresponda a la misión que cumple.

Exégesis del pasaje

El verbo «buscaban» describe una acción en curso durante la fiesta. El texto no enumera aquí los lugares revisados ni las medidas concretas tomadas. La frase importa por su conexión con la amenaza y por el temor que condiciona la conversación pública.

Relaciones bíblicas

Juan 7:1 establece el peligro en Judea. Juan 7:12–14 muestra la diversidad de opiniones, el temor y la aparición de Jesús como maestro en el templo.

---

12 Había mucho murmullo acerca de él entre las multitudes. Unos decían: «Es bueno». Otros decían: «No, sino que engaña a la gente».

La multitud está dividida acerca de Jesús

La presencia esperada de Jesús provoca conversaciones opuestas. Algunos reconocen su bondad y otros lo acusan de engañar al pueblo.

Explicación del versículo

El evangelista presenta el ambiente de la fiesta mediante el murmullo de las multitudes. No existe una sola opinión. «Es bueno» expresa una valoración favorable, mientras que «engaña a la gente» interpreta su influencia como peligrosa. La discusión ya está en marcha antes de que aparezca enseñando en el templo.

La acusación de engaño no es una conclusión del narrador. Forma parte de lo que ciertos oyentes dicen sobre Jesús. La distinción es importante: el evangelio expondrá la verdad de su enseñanza y mostrará que el conflicto procede de respuestas diferentes a su revelación.

La aprobación de su bondad tampoco constituye necesariamente una confesión completa de su identidad. La cuestión que atraviesa el capítulo es si es el Cristo y si viene verdaderamente del Padre. Las opiniones iniciales preparan esa pregunta, pero necesitan ser examinadas a la luz de sus palabras y sus obras.

Texto original y contexto

γογγυσμός (*gongysmos*) designa el murmullo o la conversación en voz baja. Aquí reúne opiniones favorables y adversas; no exige atribuir idéntica hostilidad a todo el que participa. El temor del versículo siguiente explica por qué no hablan con plena libertad.

Relaciones bíblicas

Juan 7:16–18 explicará el origen y la verdad de la enseñanza de Jesús. Juan 7:40–43 mostrará una nueva división después de escuchar su invitación acerca del agua viva.

---

13 Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

El miedo condiciona la conversación pública

La gente habla sobre Jesús, pero evita hacerlo abiertamente. La presión de sus adversarios limita lo que se atreven a expresar.

Explicación del versículo

La afirmación explica el murmullo anterior. Hay conversación acerca de Jesús, pero no libertad para sostenerla públicamente. El temor a quienes se oponen a él hace que las opiniones se mantengan en un ámbito reservado. La ausencia de una declaración abierta no permite deducir por sí sola qué piensa cada persona.

«Por miedo a los judíos» debe entenderse en esta relación de presión y autoridad. La multitud también está formada por judíos. El texto distingue a quienes temen de aquellos capaces de ejercer consecuencias contra ellos; no describe una oposición entre un pueblo extranjero y todos los asistentes a la fiesta.

La reserva de la multitud contrastará con Jesús enseñando en público. Él conoce la amenaza, pero hablará según la misión del Padre. Más adelante los habitantes de Jerusalén se sorprenderán de que pueda hacerlo sin que los gobernantes lo detengan.

Exégesis del pasaje

παρρησίᾳ (*parrēsia*) significa aquí «abiertamente» o «con franqueza». El problema es la libertad de expresarse sobre Jesús. El versículo no precisa una sanción concreta para cada comentario ni declara que todos los que callan hayan alcanzado ya la fe.

Relaciones bíblicas

Juan 7:25–26 muestra el asombro ante la palabra pública de Jesús. Juan 12:42–43 presenta otra situación en la que el temor al rechazo y la preferencia por la gloria humana dificultan confesarlo.

Aplicación editorial

Reconoce cuándo el miedo a la reacción de otros está dirigiendo tu respuesta a Cristo. Tú puedes pedir sabiduría y firmeza para decir la verdad con respeto. La fidelidad al Señor no necesita agresividad, pero tampoco debe quedar sometida al deseo de conservar aprobación.

La autoridad de la enseñanza de Jesús

---

14 Cuando la fiesta iba ya por la mitad, Jesús subió al templo y enseñaba.

Jesús enseña públicamente a mitad de la fiesta

La llegada reservada da paso a la enseñanza en el templo. Jesús se presenta como maestro sin someter su misión a la estrategia que le habían propuesto.

Explicación del versículo

El momento se sitúa cuando la celebración ya va por la mitad. Jesús sube al templo y enseña. La discreción del viaje no significaba que hubiera renunciado a hablar ante el pueblo. Ahora expone su enseñanza en el centro de la vida religiosa de Jerusalén.

La escena contrasta con el temor que domina las conversaciones de la multitud. Mientras otros hablan en voz baja, Jesús enseña de manera que puede ser oído y cuestionado. El peligro sigue presente, pero no controla el contenido ni el propósito de su palabra.

El relato tampoco presenta esta acción como la exhibición de milagros que sus hermanos habían pedido. La discusión se concentrará en el conocimiento de Jesús, el origen de su doctrina y la voluntad de Dios. La revelación del Hijo exige escuchar su enseñanza, además de interesarse por sus obras.

Texto original y contexto

ἱερόν (*hieron*) designa el recinto del templo. El término no indica aquí que Jesús haya entrado en el santuario reservado para ejercer una función sacerdotal. El verbo «enseñaba» presenta una actividad que suscita las preguntas narradas a continuación.

Relaciones bíblicas

Juan 7:3–10 permite comparar la propuesta de sus hermanos con la forma en que realiza la visita. Juan 7:15–18 desarrolla la cuestión de la autoridad de su enseñanza.

---

15 Los judíos se asombraban y decían: «¿Cómo sabe este de letras sin haber estudiado?».

El conocimiento de Jesús sorprende a sus oyentes

Quienes lo escuchan reconocen una enseñanza que no saben explicar por su formación conocida. Jesús responderá señalando al Padre que lo envió.

Explicación del versículo

El asombro se concentra en que Jesús conoce las letras sin haber estudiado según la formación que ellos reconocen. En este contexto, la cuestión se refiere especialmente a su conocimiento de las Escrituras y de la ley como maestro. No están describiendo a un hombre incapaz de leer que repentinamente ha pronunciado unas palabras.

La objeción presupone un modo de acreditar a quienes enseñan mediante su aprendizaje reconocido. Jesús no posee ante sus interlocutores la trayectoria que esperarían de un maestro formado bajo una autoridad conocida. Sin embargo, la enseñanza que oyen manifiesta un conocimiento que exige explicación.

Su respuesta no despreciará el aprendizaje ni presentará la ignorancia como prueba de espiritualidad. Señalará que su doctrina procede del Padre. La autoridad del Hijo tiene un fundamento único que no depende de una cadena humana de aprobación. El asombro debe conducir a escuchar esa explicación, en lugar de convertirse en motivo suficiente para descartarlo.

Exégesis del pasaje

γράμματα οἶδεν (*grammata oiden*) significa «sabe de letras» o «tiene conocimiento de los escritos». La frase siguiente, «sin haber estudiado», expresa la dificultad que sus oyentes perciben respecto de la formación de un maestro. No proporciona una biografía completa de la educación de Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 7:16–18 ofrece la respuesta sobre el origen y la verdad de su doctrina. Juan 5:19–20 relaciona ya el conocimiento y las obras del Hijo con su comunión singular con el Padre.

---

16 Jesús les respondió: «Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.

La enseñanza del Hijo procede del Padre

Jesús responde a la pregunta por su formación señalando el origen de su doctrina. Habla como el enviado de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta no consiste en enumerar maestros humanos para acreditar una trayectoria. Jesús afirma que su enseñanza procede de quien lo envió. La pregunta de sus oyentes se centraba en cómo había adquirido conocimiento; él los conduce a la autoridad del Padre desde la que enseña.

«Mi enseñanza no es mía» no significa que él desconozca lo que dice o que se distancie de su verdad. La frase niega que su doctrina sea una iniciativa independiente del Padre. Es su enseñanza porque él la comunica, pero su origen y su autoridad corresponden al Dios que lo envió.

Esta afirmación pertenece a la relación única del Hijo con el Padre que el evangelio viene revelando. Jesús no se presenta como una voz rival ni como un maestro que necesite inventar una doctrina para reunir seguidores. La continuidad entre sus palabras y sus obras manifiesta la misma misión.

Exégesis del pasaje

διδαχή (*didachē*) significa «enseñanza» o «doctrina». El contraste entre «mía» y «del que me envió» se refiere a su procedencia, no a una oposición entre dos contenidos. La frase siguiente explicará cómo reconocer ese origen.

Relaciones bíblicas

Juan 5:19–20 relaciona las obras del Hijo con las del Padre. Juan 12:49–50 afirma que Jesús habla conforme al mandato recibido del Padre. La enseñanza y la acción proceden de una misma comunión.

---

17 Si alguien quiere hacer su voluntad, sabrá si la enseñanza viene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.

La disposición a obedecer permite reconocer la enseñanza de Jesús

Jesús relaciona el discernimiento con la respuesta a Dios. Querer cumplir su voluntad es distinto de evaluar su palabra desde una resistencia ya decidida.

Explicación del versículo

La condición se dirige a cualquiera que quiera hacer la voluntad de Dios. Esa disposición permite reconocer si la doctrina de Jesús procede de él o es una iniciativa independiente. La pregunta sobre la autoridad no se resuelve solamente examinando credenciales; también descubre cómo se sitúa el oyente ante la verdad divina.

Querer hacer su voluntad implica una apertura obediente, no una cortesía superficial hacia la idea de Dios. Los interlocutores invocan la ley, pero Jesús confrontará el propósito de matarlo. Esa contradicción muestra por qué una resistencia moral puede deformar el juicio sobre su enseñanza.

El pasaje no establece que primero haya que alcanzar una obediencia perfecta para comprar el conocimiento de Dios. Tampoco convierte un sentimiento de sinceridad en garantía de infalibilidad. Jesús llama a recibir la verdad del Padre, que se revela en su palabra y en sus obras, en lugar de exigirle que confirme de antemano las preferencias del oyente.

Exégesis del pasaje

θέλῃ τὸ θέλημα αὐτοῦ ποιεῖν (*thelē to thelēma autou poiein*) significa «quiera hacer su voluntad». La relación entre querer y hacer expresa una disposición orientada a obedecer. «Sabrá» se refiere al origen de esta enseñanza concreta, no a una promesa de resolver automáticamente cualquier pregunta.

Relaciones bíblicas

Juan 5:38–40 muestra que estudiar las Escrituras puede coexistir con resistirse al Hijo que ellas señalan. Juan 7:18–19 relaciona el discernimiento con la gloria buscada y con la coherencia ante la ley.

Aplicación editorial

Cuando tú examinas la enseñanza de Jesús, permite que cuestione también tus motivos y decisiones. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura y recibe la gracia de Cristo. La comprensión fiel crece con una respuesta dispuesta a obedecer la verdad conocida.

---

18 El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria. Pero el que busca la gloria del que lo envió es verdadero, y no hay injusticia en él.

La verdad del enviado se manifiesta en la gloria que busca

Jesús distingue la enseñanza interesada de la fidelidad al que envía. Su misión procura la gloria del Padre y está libre de injusticia.

Explicación del versículo

El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria. Jesús presenta un criterio que descubre la finalidad de una enseñanza: puede servir al prestigio del que habla en lugar de comunicar fielmente lo que viene de Dios. La cuestión de la autoridad alcanza así los motivos y el propósito.

El contraste señala al enviado que busca la gloria de quien lo envió. En el contexto, Jesús explica su propia misión. Es verdadero y no hay injusticia en él. Su enseñanza no utiliza al Padre como un nombre con el que respaldar una ambición personal; expresa la verdad y la voluntad de Dios.

La afirmación no convierte en infalible a cualquier persona que diga buscar la gloria divina. El discurso está acreditando al Hijo mediante su relación con el Padre, sus obras y la coherencia de su palabra. La profesión de un buen motivo debe examinarse conforme a esa verdad, no aceptarse como una autorización automática.

Texto original y contexto

ἀληθής (*alēthēs*) significa «verdadero» o «veraz». La ausencia de injusticia añade que su fidelidad no se reduce a una afirmación correcta: su misión carece del engaño y de la corrupción que sus adversarios le atribuyen.

Relaciones bíblicas

Juan 5:30 fundamenta el juicio justo de Jesús en que busca la voluntad del Padre. Juan 5:41–44 contrapone su libertad respecto de la gloria humana con la dependencia de sus adversarios del reconocimiento mutuo.

Aplicación editorial

Examina a quién pretende honrar tu manera de hablar y servir. Tú puedes dirigir la atención hacia Cristo con fidelidad a su palabra. Reconocer la necesidad de corregir tus propios motivos forma parte de un servicio que depende de su gracia.

---

19 ¿No les ha dado Moisés la ley? Sin embargo, ninguno de ustedes cumple la ley. ¿Por qué buscan matarme?».

Invocar la ley no justifica buscar la muerte de Jesús

Jesús confronta la contradicción de sus adversarios: apelan a Moisés mientras sostienen una intención que quebranta la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta reconoce la ley recibida por medio de Moisés, una autoridad que sus interlocutores invocan. Jesús no trata esa ley como un engaño. La utiliza para examinar la coherencia de quienes se consideran capaces de juzgar su misión.

«Ninguno de ustedes cumple la ley» es una acusación seria dirigida a los oyentes en esta controversia. No debe suavizarse como si Jesús simplemente observara una diferencia de gustos. La pregunta inmediata revela la contradicción concreta: buscan matarlo. La supuesta defensa de la ley se ha unido a una intención contraria a la justicia que Dios exige.

El relato ya informó de esa amenaza, y algunos habitantes de Jerusalén la reconocerán después. La negación de parte de la multitud no la volverá imaginaria. Jesús conoce la oposición y llama a examinarla, antes de retomar la sanidad en sábado que sus adversarios habían cuestionado.

Exégesis del pasaje

El verbo «cumple» relaciona el conocimiento de la ley con hacer lo que manda. La acusación se dirige a los interlocutores del conflicto; no atribuye a cada judío de cualquier época el mismo propósito homicida. La pregunta «¿por qué buscan matarme?» expone la conducta que el diálogo debe enfrentar.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:13 prohíbe el asesinato. Juan 5:18 relata la intención de matar a Jesús. Juan 7:25–26 muestra que algunos habitantes conocen esa amenaza.

---

20 La multitud respondió: «Tienes un demonio. ¿Quién busca matarte?».

La multitud responde con una acusación ofensiva

Algunos oyentes rechazan que exista un plan contra Jesús y lo acusan de tener un demonio. El narrador ya ha informado de la amenaza real.

Explicación del versículo

La respuesta de la multitud trata las palabras de Jesús como una acusación absurda. «¿Quién busca matarte?» pone en duda lo que él acaba de afirmar, y «tienes un demonio» convierte esa duda en un ataque personal. El relato recoge sus palabras sin respaldar la acusación.

El lector sabe por la narración que algunos procuran matarlo. Más adelante, habitantes de Jerusalén reconocerán el peligro, y las autoridades enviarán guardias para detenerlo. Por tanto, la respuesta no demuestra que Jesús haya inventado la amenaza.

La diversidad de participantes ayuda a comprender la escena. No todos poseen la misma información ni adoptan la misma posición. El texto no explica si cada persona que niega el peligro lo ignora o lo encubre. Jesús no se detendrá en devolver el insulto, sino que retomará la obra sabática y expondrá la incoherencia del juicio contra él.

Texto original y contexto

δαιμόνιον (*daimonion*) significa «demonio». Aquí forma parte de lo que los oyentes atribuyen a Jesús, no de un diagnóstico del evangelista. El versículo tampoco autoriza a emplear esa acusación para etiquetar a quien expresa una dificultad o un desacuerdo.

Relaciones bíblicas

Juan 7:1 informa de la amenaza antes de este diálogo. Juan 7:25 muestra a otros reconociéndola. Juan 7:32 narra el envío de guardias, confirmando que la oposición no es una fantasía de Jesús.

---

21 Jesús les respondió: «Una obra hice, y todos se asombran.

La sanidad de Betesda sigue en el centro de la controversia

Jesús vuelve a la obra que provocó la oposición en Jerusalén. La reacción ante ella necesita ser examinada mediante un juicio justo.

Explicación del versículo

Después de la respuesta ofensiva de la multitud, Jesús retoma una obra concreta: la sanidad realizada en sábado. El contexto siguiente lo hace explícito al comparar la circuncisión sabática con haber sanado por completo a un hombre. La controversia no queda resuelta negando que exista hostilidad contra él.

«Una obra hice» no significa que Jesús solo haya realizado un milagro en toda su misión. El evangelio ya ha narrado otras señales. Señala la acción particular que está siendo discutida y que sus adversarios han convertido en motivo para perseguirlo.

El asombro mencionado no equivale necesariamente a una admiración que haya producido fe. La misma sección hablará de su enojo por la sanidad. Jesús los llama a reconsiderar su reacción: lo ocurrido debe juzgarse conforme al propósito de Dios y con coherencia respecto de la ley que invocan.

Exégesis del pasaje

El énfasis en «una obra» concentra el argumento en el hecho conocido, mientras «todos se asombran» presenta la reacción de sus interlocutores. La explicación no necesita suponer una serie de sanidades sabáticas no narradas en este punto; la de Betesda basta para seguir el razonamiento.

Relaciones bíblicas

Juan 5:8–18 narra la sanidad, la camilla y el aumento de la oposición. Juan 7:22–24 explica por qué Jesús vuelve sobre ese acontecimiento al hablar de un juicio justo.

22 Por esto Moisés les ha dado la circuncisión —que no procede de Moisés, sino de los antepasados—, y ustedes circuncidan a un hombre en sábado.

La circuncisión muestra que la ley debe entenderse con coherencia

Jesús recuerda una práctica que sus oyentes reconocen: la circuncisión se realiza en sábado cuando corresponde cumplir el mandato del octavo día.

Explicación del versículo

Jesús apela a la circuncisión para examinar el criterio con que han juzgado la sanidad. La ley manda realizarla al octavo día, y sus interlocutores la practican incluso cuando ese día coincide con el sábado. Por tanto, ellos mismos reconocen que cumplir un mandato de Dios requiere considerar cómo se relaciona con el descanso sabático.

La aclaración acerca de los antepasados precisa su origen. Moisés la transmitió dentro de la ley, pero la señal del pacto había sido dada antes a Abraham. Jesús no necesita negar ninguna de esas afirmaciones: distingue el origen patriarcal del mandato de su lugar en la legislación mosaica.

El argumento no se burla de la circuncisión ni presenta a los oyentes como personas que siempre desprecian el sábado. Parte de una práctica que consideran obediente para mostrar la incoherencia de condenar la restauración de un hombre. La ley no debe utilizarse mediante criterios selectivos para rechazar una obra de Dios.

Texto original y contexto

περιτομή (*peritomē*) significa «circuncisión». En este pasaje designa la señal corporal del pacto y la práctica regulada por la ley. No se emplea como una imagen de una operación interior, pues Jesús está comparando acciones concretas realizadas en sábado.

Relaciones bíblicas

Génesis 17:9–14 establece la circuncisión en el pacto con Abraham. Levítico 12:3 dispone realizarla al octavo día. Éxodo 20:8–11 contiene el mandato del descanso sabático que forma parte de la comparación.

23 Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque sané por completo a un hombre en sábado?

La restauración del hombre no merece condena

Jesús muestra la incoherencia de aceptar una acción corporal mandada por la ley en sábado y enojarse por una sanidad completa.

Explicación del versículo

La condición parte de lo que sus interlocutores ya practican. Un niño recibe la circuncisión en sábado para que no se quebrante la ley de Moisés. Si esa obediencia se reconoce como adecuada, deben explicar por qué la sanidad de un hombre provoca su enojo.

«Sané por completo a un hombre» destaca la amplitud del bien recibido. La comparación lleva desde una acción concreta sobre el cuerpo hasta la restauración de la persona enferma. Jesús no está minimizando la ley; muestra que la respuesta contra su obra no corresponde a un discernimiento coherente de lo que Dios quiere.

La frase tampoco añade una descripción médica de cada órgano del hombre ni certifica aquí todos los aspectos de su respuesta espiritual posterior. El relato de Betesda mostró su recuperación y la orden de

cargar la camilla. Esa restauración es suficiente para la cuestión: no debe ser condenada mediante un criterio que los mismos acusadores no aplican uniformemente.

Exégesis del pasaje

ὅλον ἄνθρωπον ὑγιῆ ἐποίησα (*holon anthrōpon hygiē epoiēsa*) significa «sané por completo a un hombre». El énfasis en la totalidad de la restauración fortalece la comparación. «¿Se enojan conmigo?» descubre la reacción personal que está deformando su valoración de la obra.

Relaciones bíblicas

Juan 5:8–10 permite reconocer al hombre restaurado y el comienzo de la discusión sabática. Levítico 12:3 aporta el mandato del octavo día. Juan 7:24 expresa la conclusión que Jesús exige de la comparación.

---

24 No juzguen por las apariencias, sino juzguen con juicio justo».

La obra de Jesús exige un juicio justo

Jesús pide superar una valoración superficial y aplicar la justicia de Dios. No prohíbe discernir; ordena hacerlo correctamente.

Explicación del versículo

La conclusión reúne el argumento sobre el sábado. Sus interlocutores han considerado la sanidad mediante una apariencia de transgresión, sin atender con coherencia a otras prácticas que ellos mismos reconocen como obediencia. Jesús les pide juzgar el hecho según la verdad y la justicia, no según una reacción adversa ya decidida.

«No juzguen por las apariencias» no elimina la necesidad de examinar palabras y obras. La segunda orden es precisamente «juzguen con juicio justo». El problema no es todo discernimiento, sino aquel que se basa en una impresión incompleta o utiliza criterios distintos según la persona evaluada.

La justicia exigida corresponde al carácter de Dios y al propósito de su ley. En esta escena incluye reconocer el bien hecho al enfermo y considerar el argumento que Jesús ha presentado. El juicio justo no puede prescindir de la verdad del Hijo para sostener una acusación que la propia comparación ha cuestionado.

Exégesis del pasaje

κατ᾽ ὄψιν (*kat’ opsin*) significa «según la apariencia». Se contrapone a τὴν δικαίαν κρίσιν (*tēn dikaian krisin*), «el juicio justo». Las dos órdenes definen un cambio de criterio, no el abandono de toda valoración.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:16–17 exige escuchar y juzgar sin parcialidad, recordando que el juicio pertenece a Dios. Juan 5:30 presenta el juicio de Jesús como justo porque busca la voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Antes de emitir una acusación, tú necesitas escuchar, examinar los hechos y aplicar un criterio coherente. Permite que la palabra de Cristo corrija tus prejuicios. La fidelidad a Dios se expresa en la verdad y la justicia, sin acomodar las reglas para favorecer tu propia posición.

¿Es este el Cristo?

---

25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén decían: «¿No es este al que buscan matar?

Algunos habitantes de Jerusalén conocen la amenaza

Otros oyentes reconocen que se busca la muerte de Jesús. Su pregunta confirma que la multitud no posee una sola información ni una sola respuesta.

Explicación del versículo

El narrador identifica ahora a algunos habitantes de Jerusalén. Ellos preguntan si este es el hombre al que buscan matar. La observación contrasta con la negación anterior de parte de la multitud y confirma el peligro que el evangelio había anunciado.

La distinción entre grupos permite seguir la escena sin imponer a todos el mismo conocimiento. Algunos asistentes pueden ignorar el propósito de las autoridades, mientras otros lo reconocen. El texto no necesita atribuir a cada voz una conspiración idéntica para mostrar que Jesús afronta una oposición real.

Su pregunta prepara una segunda dificultad: si es el buscado, ¿por qué habla abiertamente sin ser detenido? La presencia pública de Jesús pone en cuestión lo que esperan de los gobernantes y abre la conversación acerca de si es el Cristo. El peligro y la identidad del Hijo se entrelazan dentro del relato.

Exégesis del pasaje

«Algunos de los habitantes» limita la observación a un grupo concreto. «Al que buscan matar» no identifica todavía a cada persona involucrada, pero reconoce la intención. La pregunta tiene una respuesta esperada afirmativa y funciona como punto de partida del razonamiento siguiente.

Relaciones bíblicas

Juan 7:19–20 permite comparar la acusación de Jesús y la negación de otros oyentes. Juan 7:26–27 desarrolla la duda de estos habitantes acerca del silencio de los gobernantes y de la identidad del Cristo.

---

26 Miren, habla abiertamente y no le dicen nada. ¿Será que los gobernantes han reconocido de verdad que este es el Cristo?

El silencio de los gobernantes despierta una pregunta

Al ver a Jesús hablar sin ser detenido, algunos se preguntan si las autoridades habrán reconocido que es el Cristo.

Explicación del versículo

Los habitantes de Jerusalén conocen la amenaza y observan una situación que les resulta sorprendente: Jesús habla abiertamente y nadie lo interrumpe. La diferencia entre la intención de matarlo y la falta de una acción inmediata provoca su pregunta sobre los gobernantes.

«¿Será que…?» expresa una conjetura de esos oyentes. El narrador no está anunciando que las autoridades hayan llegado a la fe o celebrado una decisión favorable. Más adelante enviarán guardias para prenderlo, mostrando que su oposición continúa.

La pregunta introduce de forma explícita el título «Cristo». La cuestión ya no consiste solamente en si Jesús es un hombre bueno o un maestro que sabe mucho. Sus palabras y sus obras exigen considerar si es el Mesías prometido, aunque quienes lo preguntan todavía presenten objeciones sobre su origen.

Texto original y contexto

οἱ ἄρχοντες (*hoi archontes*) significa «los gobernantes» o «las autoridades». La frase pregunta por lo que ellos habrían reconocido, sin convertir su posible aprobación en el fundamento real de la identidad de Jesús. El Hijo no es el Cristo por una votación favorable.

Relaciones bíblicas

Juan 7:12–13 muestra la conversación anterior condicionada por el miedo. Juan 7:32 narra la acción hostil que responde a la conjetura sobre las autoridades.

---

27 Pero de este sabemos de dónde es. En cambio, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es».

Una expectativa sobre el origen dificulta reconocer al Cristo

Estos oyentes creen conocer de dónde viene Jesús y consideran ese conocimiento una objeción contra su identidad mesiánica.

Explicación del versículo

La conjetura favorable acerca de los gobernantes se encuentra con una reserva. De Jesús creen saber de dónde es; del Cristo esperan un origen que nadie conozca. Su razonamiento convierte la familiaridad con su vida humana en un obstáculo para recibir lo que él revela.

El versículo expresa la expectativa de quienes hablan, no una declaración del evangelista sobre lo que toda persona judía debía creer. Más adelante otros invocarán la descendencia de David y Belén como datos conocidos acerca del Mesías. La narración muestra que circulan argumentos distintos, y no los presenta como una sola enseñanza uniforme.

La respuesta de Jesús llevará la cuestión a un nivel más profundo. Conocer una procedencia geográfica no equivale a conocer al Padre que lo envió. El conflicto sobre el origen humano debe abrirse a la revelación de su origen y su misión divinos, en lugar de cerrarse con una conclusión incompleta.

Exégesis del pasaje

πόθεν (*pothen*) significa «de dónde». La pregunta por la procedencia puede referirse a lo que saben de su entorno humano, mientras Jesús explicará de quién viene realmente. Ese desplazamiento del sentido sostiene el diálogo siguiente.

Relaciones bíblicas

Juan 6:42 presenta una dificultad semejante basada en el conocimiento de su familia. Juan 7:28–29 ofrece la respuesta sobre el Padre que lo envió. Juan 7:41–42 muestra otra expectativa acerca de la procedencia del Cristo.

---

28 Mientras enseñaba en el templo, Jesús alzó la voz y dijo: «Ustedes me conocen y saben de dónde soy. Sin embargo, no he venido por mi propia cuenta. El que me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen.

Conocer el entorno de Jesús no equivale a conocer a su Padre

Jesús confronta el alcance limitado de lo que sus oyentes saben. Su misión procede del Dios verdadero al que ellos no están recibiendo.

Explicación del versículo

Mientras enseña en el templo, Jesús alza la voz y responde a la afirmación de que conocen su procedencia. Sus palabras toman ese conocimiento como punto de partida, pero enseguida muestran su límite: no ha venido por su propia cuenta. Su identidad no se explica solamente mediante la región o la familia que ellos asocian con él.

El que lo envió es verdadero. Jesús vuelve a situar la autoridad de su misión en el Padre y no en una pretensión personal que busque imponerse. Conocer realmente al enviado exige recibir la revelación de quien lo envía.

«Ustedes no lo conocen» confronta a oyentes que pueden manejar argumentos sobre el Mesías mientras rechazan al Hijo. La falta no consiste en no haber oído nunca hablar de Dios, sino en no reconocerlo conforme a la revelación que está dando. La afirmación sobre su familiaridad con Jesús queda así examinada por lo que todavía ignoran.

Exégesis del pasaje

ἀπ᾽ ἐμαυτοῦ οὐκ ἐλήλυθα (*ap’ emautou ouk elēlytha*) significa «no he venido por mi propia cuenta». La frase explica el origen de su misión y el propósito de su presencia. Su voz elevada expresa una proclamación que puede ser oída, no la pérdida de control de quien ya no tiene respuesta.

Relaciones bíblicas

Juan 5:37–40 relaciona el desconocimiento del Padre con el rechazo de su enviado. Juan 7:16–18 ya presentó la enseñanza del Hijo como procedente del Padre.

Aplicación editorial

No reduzcas a Jesús a lo que ya te resulta familiar de su historia. Tú necesitas recibir la verdad que él declara acerca del Padre y de su propia misión. Escucha su palabra con disposición a que amplíe y corrija lo que crees conocer.

---

29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me envió».

El Hijo conoce al Padre del que procede

Jesús fundamenta su conocimiento de Dios en su relación única con él. Conoce a quien lo envió porque viene de él.

Explicación del versículo

La afirmación responde al desconocimiento señalado en los oyentes. Ellos no conocen al que envió a Jesús; él sí lo conoce. La diferencia no consiste simplemente en una cantidad mayor de información religiosa, sino en su procedencia y en su misión.

«Vengo de él» y «él me envió» mantienen unidos origen y encargo. Jesús no es un observador que intenta deducir cómo es Dios a partir de una experiencia limitada. El Hijo lo revela desde la comunión que el evangelio ha presentado desde el principio.

La autoridad de su enseñanza no depende, por tanto, de que sus interlocutores reconozcan una escuela o una trayectoria humana. Tampoco se trata de una afirmación genérica que cualquier mensajero pueda apropiarse sin distinción. El contexto la atribuye al Hijo que descendió del cielo, da vida y realiza las obras del Padre.

Exégesis del pasaje

παρ᾽ αὐτοῦ εἰμι (*par’ autou eimi*) significa «vengo de él» o «soy de parte de él». La frase siguiente declara el envío. Ambas explican por qué Jesús puede dar a conocer verdaderamente al Padre y no necesita que sus adversarios lo acrediten.

Relaciones bíblicas

Juan 1:18 presenta al Hijo revelando a Dios desde su comunión singular con él. Juan 6:46 distingue su conocimiento del Padre del de cualquier otro oyente. Juan 17:1–5 relaciona esa misión con la vida eterna y con la gloria anterior a la creación.

---

30 Entonces buscaban prenderlo, pero nadie le puso la mano encima, porque todavía no había llegado su hora.

La oposición no determina la hora de Jesús

Sus adversarios intentan prenderlo, pero no logran hacerlo. El evangelista relaciona el desenlace con la hora de su misión.

Explicación del versículo

Las palabras de Jesús acerca de su origen y de su conocimiento del Padre provocan un intento de detención. La discusión no queda solamente en preguntas y opiniones. Algunos quieren actuar contra él, aunque nadie llega a ponerle la mano encima.

El narrador explica el resultado mediante una razón teológica: todavía no había llegado su hora. La misión del Hijo no está a merced de quienes reaccionan con hostilidad. La entrega que culminará en su muerte ocurrirá dentro del propósito del Padre y de su obediencia voluntaria.

El texto no describe una barrera visible, un movimiento de ángeles o un mecanismo físico que impida la detención. Tampoco niega la responsabilidad de quienes intentan prenderlo. Da a conocer el marco del acontecimiento: su oposición es real, pero no establece por sí misma el momento de la entrega de Jesús.

Exégesis del pasaje

ἡ ὥρα αὐτοῦ (*hē hōra autou*) significa «su hora». En el evangelio, esa hora está relacionada con la culminación de la misión del Hijo y su glorificación. Aquí explica por qué el intento presente no alcanza su objetivo; no ofrece un calendario que los adversarios puedan manipular.

Relaciones bíblicas

Juan 10:17–18 explica la libertad y la autoridad con que Jesús entrega su vida conforme al mandato del Padre. Juan 17:1 anunciará expresamente que la hora ha llegado.

Aplicación editorial

Tu confianza descansa en el Señor que cumplió su misión hasta la cruz y la resurrección. Esta escena no promete que tú serás siempre librado de toda oposición. Te permite reconocer que la salvación no fracasó por el poder de sus enemigos.

---

31 Muchos de la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿acaso hará más señales de las que este ha hecho?».

Muchos reconocen en las señales un motivo para creer

La oposición no representa la respuesta de toda la multitud. Muchos creen en Jesús al considerar las obras que ha realizado.

Explicación del versículo

El evangelista introduce una respuesta distinta de la intención de prenderlo. Muchos de la multitud creen en Jesús y expresan una pregunta que favorece su reconocimiento: cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que él? Las obras que han visto los llevan a considerar seriamente su identidad mesiánica.

La pregunta espera una respuesta negativa. No necesitan imaginar un pretendiente futuro que supere indefinidamente lo que Jesús ya ha hecho. Las señales constituyen un testimonio que debe ser recibido. El relato no ofrece aquí una cuenta exacta de milagros ni establece una competición numérica como método suficiente para reconocer al Mesías.

La afirmación de fe debe respetarse como la presenta el narrador. No corresponde declarar que todos fingen o que ninguna respuesta basada en las señales puede ser verdadera. Al mismo tiempo, el evangelio seguirá mostrando que la fe necesita recibir la persona y la palabra de Jesús, no quedarse únicamente en el asombro por sus obras.

Exégesis del pasaje

«Muchos de la multitud» limita el alcance sin reducir el valor de su respuesta. La pregunta sobre «más señales» es una forma de expresar que las obras de Jesús ya proporcionan una acreditación notable. Esa conversación provoca la reacción de las autoridades en el versículo siguiente.

Relaciones bíblicas

Juan 5:36 presenta las obras como testimonio del envío del Padre. Juan 20:30–31 explica que las señales escritas sirven para creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y recibir vida en su nombre.

La orden de detener a Jesús

---

32 Los fariseos oyeron a la multitud murmurar estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para prenderlo.

Las autoridades responden enviando guardias

La conversación favorable a Jesús provoca una acción contra él. Los principales sacerdotes y los fariseos intentan convertir la oposición en una detención.

Explicación del versículo

Los fariseos oyen lo que la multitud dice acerca de Jesús. La respuesta de muchos que creen en él y consideran sus señales no permanece sin consecuencias. Los principales sacerdotes y los fariseos envían guardias para prenderlo, mostrando que su silencio anterior no significaba un reconocimiento favorable general.

El relato distingue entre quienes dan la orden y quienes deben ejecutarla. Los guardias reaparecerán al final del capítulo sin haberlo traído. Esa continuación permitirá ver que escuchar personalmente a Jesús produce una respuesta diferente de la que sus superiores habían esperado.

La acción también confirma que el peligro señalado por Jesús no era imaginario. La multitud que lo acusó de tener un demonio no había desmentido la intención de sus adversarios. Ahora la oposición toma una forma concreta, mientras Jesús hablará de su retorno al que lo envió.

Texto original y contexto

ὑπηρέτας (*hypēretas*) designa aquí a los servidores o guardias enviados por las autoridades religiosas. El contexto no los identifica como soldados romanos. El propósito de la orden es explícito: prender a Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 7:25–26 presenta la conjetura de algunos acerca del silencio de los gobernantes. Juan 7:45–46 narra el regreso de los guardias y su respuesta acerca de la palabra de Jesús.

---

33 Entonces Jesús dijo: «Todavía estoy con ustedes un poco de tiempo, y voy al que me envió.

Jesús anuncia su retorno al que lo envió

La presencia terrenal del Hijo no continuará indefinidamente de la misma manera. Su misión se dirige hacia el Padre.

Explicación del versículo

Mientras las autoridades envían guardias, Jesús habla del poco tiempo que aún estará con sus oyentes. Su partida no se define como una huida hacia un territorio donde sus adversarios no puedan encontrarlo. Afirma que va al que lo envió, retomando el origen divino de su misión.

El evangelio presentará ese retorno a través de su muerte, resurrección y glorificación. La hostilidad humana forma parte de los acontecimientos que enfrentará, pero no agota su significado. El Hijo cumple la obra recibida y vuelve al Padre del que procede.

«Un poco de tiempo» introduce también la seriedad de escuchar su palabra ahora. Los interlocutores discuten como si pudieran mantener indefinidamente a Jesús bajo sus condiciones de evaluación. Él les advierte que esta oportunidad de presencia y enseñanza no seguirá abierta del mismo modo para siempre.

Exégesis del pasaje

πρὸς τὸν πέμψαντά με (*pros ton pempsanta me*) significa «al que me envió». La expresión identifica el destino mediante su relación con el Padre. El texto no ofrece aquí un número de días para calcular la partida, sino el sentido de su misión próxima a culminar.

Relaciones bíblicas

Juan 13:33–36 retomará la partida al hablar con sus discípulos. Juan 17:4–5 relaciona la obra cumplida con la gloria junto al Padre. Juan 20:17 anuncia, después de la resurrección, su ascenso al Padre.

---

34 Me buscarán y no me encontrarán; y donde yo estoy, ustedes no pueden venir».

Rechazar al Hijo impide alcanzar al Padre

Jesús advierte que sus oyentes lo buscarán sin encontrarlo. Su partida pone al descubierto la seriedad de la respuesta que ahora le dan.

Explicación del versículo

La afirmación continúa el anuncio de que va al que lo envió. Sus interlocutores no podrán encontrarlo después como si su presencia terrenal siguiera disponible bajo las mismas condiciones. La búsqueda hostil que ahora realizan no les concede control sobre el destino del Hijo.

El texto no precisa aquí qué forma adoptará su búsqueda futura. La advertencia sí es clara: no podrán disponer indefinidamente de su presencia como ahora, ni llegar al Padre mientras rechazan a quien él envió. La dificultad no se reduce a localizar una región lejana o conseguir medios de transporte.

Esta palabra no debe convertirse en una afirmación de que Jesús rechazará a cualquier persona que venga con fe. Él ya prometió no echar fuera al que acude. Aquí confronta a quienes resisten su revelación. La invitación posterior a que el sediento venga y beba muestra que la advertencia llama a responder, en lugar de cancelar su gracia.

Exégesis del pasaje

«Donde yo estoy» se comprende dentro del anuncio de su retorno al Padre. La expresión anticipa la posición a la que se dirige su misión y destaca la diferencia entre él y estos oyentes. No es una afirmación de que su humanidad haya abandonado físicamente el templo mientras aún les habla.

Relaciones bíblicas

Juan 6:37 asegura la acogida del que viene a Jesús. Juan 7:37–39 ofrece la invitación al sediento. Juan 14:6 explicará que el acceso al Padre es por medio del Hijo.

Aplicación editorial

Recibe hoy la palabra de Cristo con seriedad. Tú no necesitas esperar a controlar todas las circunstancias para acudir al Salvador. Su advertencia te llama a abandonar la resistencia y confiar en la gracia que ofrece.

---

35 Los judíos se decían unos a otros: «¿Adónde piensa ir este, que nosotros no lo encontraremos?
¿Acaso piensa ir a los dispersos entre los griegos y enseñar a los griegos?

Los oyentes interpretan la partida como otro viaje

La referencia de Jesús al Padre se entiende entre ellos como un posible desplazamiento hacia comunidades lejanas. Todavía no reciben el sentido de su misión.

Explicación del versículo

Los interlocutores se preguntan adónde puede ir Jesús para que no logren encontrarlo. Consideran una explicación geográfica: quizá vaya a los judíos dispersos entre los griegos e incluso enseñe a los griegos. Su razonamiento permanece dentro de un itinerario humano, mientras él ha hablado del retorno al que lo envió.

La dispersión designa aquí a comunidades judías que viven fuera de su tierra, entre poblaciones griegas. La pregunta añade la posibilidad de enseñar también a los griegos. El texto no anuncia que Jesús emprenderá ahora ese viaje ni narra una decisión suya de abandonar el país.

La conjetura muestra la distancia entre sus categorías y la revelación que escuchan. El evangelio sí presenta una salvación de alcance mundial, pero esa verdad no convierte cada suposición de sus adversarios en una predicción literal. La partida de la que Jesús habla debe entenderse por su propia explicación: va al Padre.

Texto original y contexto

διασπορά (*diaspora*) significa «dispersión». En esta frase identifica a los dispersos entre los griegos. No designa al Padre ni sustituye el destino celestial anunciado en el versículo 33; pertenece a la interpretación que los oyentes están proponiendo.

Relaciones bíblicas

Juan 7:33–34 contiene las palabras que ellos intentan explicar. Juan 4:42 reconoce a Jesús como Salvador del mundo, una relación temática con el alcance de su misión que no debe confundirse con el itinerario supuesto aquí.

---

36 ¿Qué significa esto que dijo: “Me buscarán y no me encontrarán; y donde yo estoy, ustedes no pueden venir”?».

La pregunta repetida revela la dificultad de los oyentes

La conversación vuelve a las palabras de Jesús sin comprenderlas todavía. Su destino solo se entiende reconociendo al Padre que lo envió.

Explicación del versículo

Los interlocutores repiten las dos afirmaciones que los desconciertan: lo buscarán sin encontrarlo y no podrán venir adonde él está. La repetición concentra la dificultad del diálogo. No basta con recordar correctamente sus palabras si se interpretan dentro de una explicación que deja fuera su relación con el Padre.

Jesús ya había identificado su destino: el que lo envió. Sin embargo, ellos han pensado en un viaje entre comunidades lejanas. Su pregunta muestra cómo el desconocimiento señalado antes afecta también su comprensión de la partida. La procedencia y el destino del Hijo pertenecen a una misma misión.

El relato no resuelve esta conversación con un mapa de desplazamientos. A continuación presentará la invitación al sediento y explicará el don del Espíritu después de la glorificación de Jesús. La respuesta a la distancia que experimentan no consiste en encontrar un lugar oculto, sino en recibir al Hijo y la vida que ofrece.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿qué significa esto que dijo?» retoma un dicho concreto de Jesús. La repetición tiene una función narrativa: mantiene ante el lector la diferencia entre las palabras pronunciadas y la interpretación limitada de los oyentes. No constituye una segunda amenaza distinta de la que ya se ha explicado.

Relaciones bíblicas

Juan 7:28–29 relaciona conocer a Jesús con conocer al Padre. Juan 7:33–35 permite seguir el origen de la pregunta. Juan 7:37–39 continúa la revelación mediante la invitación y el don del Espíritu.

Ríos de agua viva

---

37 En el último día de la fiesta, el gran día, Jesús se puso de pie y alzó la voz, diciendo: «Si alguien
tiene sed, que venga a mí y beba.

Jesús invita al sediento a recibir su don

En el gran día final de la fiesta, Jesús llama públicamente a acudir a él. Su invitación promete la vida que el Espíritu comunicará a los creyentes.

Explicación del versículo

Jesús se pone de pie y alza la voz. La invitación no queda reservada a un pequeño grupo con acceso privilegiado: cualquiera que tenga sed puede venir a él y beber. La necesidad se reconoce como sed, y la respuesta se concentra en su persona.

El lenguaje retoma el anuncio del agua viva hecho a la mujer samaritana y la promesa de que quien cree en él no tendrá sed. El siguiente versículo explicará la respuesta mediante la fe, y el narrador identificará el don con el Espíritu. No se trata de ofrecer una bebida material distinta, sino la vida que procede del Hijo.

La fiesta recordaba el cuidado de Dios en el desierto y celebraba su provisión. La tradición judía conserva también la memoria de una libación de agua en el templo durante esta celebración: se vertía agua como parte de la ceremonia. Ese marco ayuda a apreciar la fuerza de la invitación, aunque Juan no dice que Jesús pronunciara estas palabras en el instante exacto de un rito determinado.

Contexto de la fiesta

La ley distingue los siete días de las Enramadas y una asamblea solemne en el octavo. Juan llama a este el último y gran día sin precisar aquí su número. La importancia para el argumento está en la proclamación que culmina la celebración: el que tiene sed debe acudir a Jesús.

Texto original y contexto

ἐρχέσθω πρός με (*erchesthō pros me*) significa «que venga a mí». La invitación reclama una respuesta personal al Hijo. Beber se entiende junto con creer, no como una fórmula externa que produzca vida automáticamente.

Relaciones bíblicas

Juan 4:13–14 presenta el agua que conduce a vida eterna. Levítico 23:34–36 sitúa los días de la fiesta. Juan 7:38–39 explica la fe y el don del Espíritu.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad y acude a Jesucristo. Tú no tienes que producir la vida que él ofrece. Recibe su gracia con fe y deja que el Espíritu Santo te conduzca en la verdad de su palabra.

---

38 El que cree en mí, como dijo la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva».

La vida recibida de Jesús se vuelve una corriente abundante

La promesa del agua viva describe la obra del Espíritu en quien cree. La abundancia procede de Jesús y transforma el interior del creyente.

Explicación del versículo

«El que cree en mí» explica cómo se responde a la invitación de venir y beber. La imagen pasa de la sed a los ríos: la vida recibida no queda descrita como una ayuda apenas suficiente, sino como un don abundante. El versículo siguiente identifica esa agua con el Espíritu que recibirán los creyentes.

La referencia a «su interior» se entiende de manera natural respecto del que cree. Quien recibe el don del Hijo es renovado y se convierte en un medio de bendición para otros. La fuente decisiva sigue siendo Jesús; el creyente no produce de forma independiente la vida divina que comunica en su testimonio y en su servicio.

Otra interpretación refiere las corrientes al propio Cristo como fuente del agua. La puntuación y la relación entre las frases han dado lugar a ambas lecturas. La secuencia que menciona primero al creyente favorece aquí la primera, mientras las dos mantienen que el don depende del Hijo y se explica mediante el Espíritu.

Exégesis del pasaje

ἐκ τῆς κοιλίας αὐτοῦ (*ek tēs koilias autou*) significa «de su interior». La imagen no describe una función anatómica, sino la vida interior alcanzada por el don de Dios. «Como dijo la Escritura» recoge el testimonio bíblico sobre el agua vivificadora sin reproducir palabra por palabra un único versículo claramente identificable.

Relaciones bíblicas

Isaías 44:3 une el agua derramada sobre la tierra sedienta con el Espíritu. Isaías 58:11 compara al que Dios guía con un manantial cuyas aguas no faltan. Ezequiel 47:1–12 presenta aguas que salen del santuario y llevan vida. Estas relaciones explican el horizonte bíblico de la imagen, sin convertirlas en una cita literal idéntica.

39 Dijo esto acerca del Espíritu que iban a recibir los que habían creído en él; pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

El agua viva anuncia el don del Espíritu

El narrador explica la promesa de Jesús: hablaba del Espíritu que recibirían los creyentes después de su glorificación.

Explicación del versículo

La explicación identifica expresamente el sentido del agua viva. No deja al lector buscando una sustancia especial o una emoción pasajera: el don anunciado es el Espíritu. Lo recibirán quienes han creído en Jesús, de modo que la fe en el Hijo y la vida del Espíritu pertenecen a una misma obra salvadora.

«Todavía no había sido dado» señala una etapa de cumplimiento, no la inexistencia anterior del Espíritu Santo. El evangelio ya narró su descenso sobre Jesús. La novedad se relaciona con el don prometido a los creyentes en consecuencia de la misión culminada del Hijo.

La glorificación de Jesús incluye el camino de su muerte, resurrección y retorno al Padre. El don del Espíritu no desplaza esa obra ni ofrece una salvación separada de ella. El Espíritu Santo, persona divina, comunica la vida y conduce a los creyentes conforme a la verdad del Salvador.

Lectura del original

La expresión griega es muy breve: οὔπω γὰρ ἦν πνεῦμα (*oupō gar ēn pneuma*), «pues aún no había Espíritu». El contexto determina el sentido: aún no se había realizado el don que Jesús acaba de prometer. No afirma que el Espíritu comenzara a existir después de la cruz o que fuera una criatura producida por la glorificación.

Relaciones bíblicas

Juan 1:32–34 muestra al Espíritu sobre Jesús antes de este anuncio. Juan 12:23–24 relaciona su glorificación con la entrega que da fruto. Juan 20:21–22 presenta al Resucitado diciendo que reciban el Espíritu Santo. Hechos 2:1–4 narra el cumplimiento público de la promesa en Pentecostés.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la salvación cumplida en su Hijo y por el Espíritu Santo que te guía. Tú puedes depender de su obra al escuchar la Escritura, confiar en Cristo y servir. Su presencia no se reduce a una sensación que debas fabricar o perseguir.

División entre la gente

40 Entonces algunos de la multitud, al oír estas palabras, decían: «Verdaderamente este es el Profeta».

La invitación de Jesús recuerda al Profeta esperado

Algunos oyentes reconocen en sus palabras la figura anunciada por Dios. La respuesta de la multitud vuelve a mostrar distintos grados de comprensión.

Explicación del versículo

Después de la invitación al sediento, algunos declaran que Jesús es verdaderamente el Profeta. El reconocimiento se relaciona ahora con lo que han oído. Su palabra, además de sus señales, los enfrenta con una autoridad que no consideran ordinaria.

La promesa de un profeta como Moisés forma parte del trasfondo. Ese enviado comunicaría las palabras de Dios y debería ser escuchado. La declaración expresa una respuesta favorable, aunque todavía habrá otras voces que lo identifiquen como el Cristo o que cuestionen su procedencia.

El narrador no reduce todas esas respuestas a una sola opinión de la multitud. La reacción presente debe conservar su valor sin atribuir a cada hablante una comprensión completa de toda la revelación del Hijo. Jesús ha expuesto su relación con el Padre y el don de la vida; sus oyentes responden dentro de las expectativas que conocen.

Exégesis del pasaje

«Algunos» limita el grupo que hace esta declaración. «Estas palabras» conecta la respuesta con la enseñanza y la invitación precedentes. El título «el Profeta» no es un elogio indefinido a cualquier persona que enseña, sino una identificación con la figura esperada.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 18:15–19 anuncia al profeta que Dios levantará y al que se debe escuchar. Juan 6:14 recoge una declaración semejante después de la señal de los panes. Juan 7:41–43 presenta otras respuestas a la identidad de Jesús.

---

41 Otros decían: «Este es el Cristo». Pero algunos preguntaban: «¿Acaso el Cristo viene de Galilea?

La procedencia de Jesús se convierte en objeción contra su identidad

Algunos lo reconocen como el Cristo, mientras otros invocan su relación con Galilea para rechazar esa conclusión.

Explicación del versículo

La declaración «este es el Cristo» va directamente a la identidad mesiánica de Jesús. Otros oyentes responden con una pregunta que esperan resolver negativamente: ¿puede el Cristo venir de Galilea? Su objeción nace del conocimiento que creen tener de su procedencia.

El versículo siguiente explicará su razonamiento mediante las Escrituras sobre David y Belén. El problema no consiste en que sea irrelevante lo que Dios prometió, sino en dar por supuesto que la relación de Jesús con Galilea excluye su cumplimiento. Su ministerio y su entorno conocido no bastan para establecer todos los datos de su nacimiento.

Las voces «el Profeta» y «el Cristo» expresan respuestas distintas dentro de la multitud. El relato no establece con ello que Jesús no pueda cumplir la promesa del profeta a la vez que es el Mesías. Presenta cómo los oyentes intentan reconocerlo, con afirmaciones favorables y objeciones que todavía necesitan examen.

Exégesis del pasaje

La pregunta sobre Galilea presupone que la respuesta será «no». Esa forma retórica descubre la seguridad de quienes objetan, pero no convierte su conclusión en una afirmación del narrador. El capítulo ha mostrado repetidamente el límite de un juicio basado en una procedencia conocida solo en parte.

Relaciones bíblicas

Juan 7:27–29 distingue el conocimiento del entorno de Jesús de su origen en el Padre. Lucas 2:4–7 relaciona a José con Galilea y sitúa el nacimiento de Jesús en Belén, mostrando que esos datos no son incompatibles.

42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y de Belén, la aldea donde vivió David?».

La promesa de David y Belén requiere conocer los hechos

Los oyentes recuerdan correctamente un horizonte bíblico, pero lo usan con una información incompleta acerca de Jesús.

Explicación del versículo

La objeción se apoya en dos elementos: la descendencia de David y Belén como lugar asociado al Cristo. Las Escrituras fundamentan la esperanza de un rey davídico y señalan a Belén. Invocarlas no es por sí mismo un error; el problema aparece al concluir, sin examinar los hechos, que Jesús no puede corresponder a esa promesa.

Belén está vinculada a David, pues allí se encuentra la casa de Isaí y allí Samuel va para ungir al rey escogido. La promesa de una casa y un reino duraderos sostiene la esperanza de la descendencia real. Miqueas anuncia que de Belén saldrá un gobernante para Israel.

Juan recoge la objeción sin narrar aquí el nacimiento de Jesús. Mateo y Lucas sí lo sitúan en Belén. La asociación de Jesús con Galilea, donde creció y desarrolló su ministerio, no contradice esos relatos. El conjunto de los Evangelios permite reconocer la información que falta en el razonamiento de estos oyentes.

Exégesis del pasaje

«Descendencia de David» expresa la continuidad del linaje real, mientras «la aldea donde vivió David» identifica el vínculo histórico de Belén. Las dos referencias deben comprenderse conforme a las promesas, sin convertir una suposición acerca de Galilea en prueba suficiente contra Jesús.

Relaciones bíblicas

1 Samuel 16:1–4 relaciona a Isaí y a David con Belén. 2 Samuel 7:12–16 establece la promesa de continuidad de la casa real. Miqueas 5:2 anuncia al gobernante procedente de Belén. Mateo 2:1–6 y Lucas 2:4–7 sitúan allí el nacimiento de Jesús.

---

43 Así que hubo división entre la multitud a causa de él.

La identidad de Jesús divide las respuestas de la multitud

Las opiniones sobre el Profeta, el Cristo y su procedencia desembocan en una división. No todos reciben de la misma manera su revelación.

Explicación del versículo

La frase resume el efecto de las intervenciones anteriores. Algunos reconocen a Jesús como el Profeta o el Cristo, mientras otros consideran que su relación con Galilea impide aceptarlo. La multitud no forma un bloque uniforme frente a él.

«A causa de él» sitúa la persona de Jesús en el centro de la diferencia. El conflicto no trata solamente de una costumbre secundaria de la fiesta. Sus palabras y su identidad exigen una respuesta, y esa respuesta revela tanto fe como resistencia o conocimiento incompleto.

La división descrita no autoriza a celebrar cualquier enfrentamiento como señal de fidelidad. El evangelio presenta una diferencia concreta que debe resolverse atendiendo a la verdad del Hijo. Tampoco permite hacer de la opinión mayoritaria la medida de su identidad: los diversos grupos necesitan escuchar y juzgar justamente.

Texto original y contexto

σχίσμα (*schisma*) significa «división». Aquí describe la separación de opiniones dentro de la multitud. No designa instituciones religiosas posteriores ni exige trasladar al pasaje disputas de otra época.

Relaciones bíblicas

Juan 7:12 ya mostró opiniones opuestas durante la fiesta. Juan 7:24 establece el criterio que necesitan aplicar: un juicio justo. Juan 7:40–42 permite reconocer el contenido de la división presente.

Aplicación editorial

Cuando otros discrepen acerca de Jesús, tú necesitas examinar su palabra y el testimonio verdadero sobre él. No sustituyas la fe por seguir a un grupo ni conviertas la discusión en un fin. Busca comprender y recibir al Salvador con fidelidad y respeto.

---

44 Algunos de ellos querían prenderlo, pero nadie le puso las manos encima.

El deseo de prender a Jesús vuelve a quedar sin ejecución

Algunos quieren detenerlo, pero nadie llega a ponerle las manos encima. La hostilidad continúa sin controlar el desarrollo de su misión.

Explicación del versículo

La división de opiniones incluye una respuesta más hostil: algunos quieren prender a Jesús. La discusión acerca de su identidad puede convertirse en una intención de actuar contra su persona. Sin embargo, el narrador vuelve a afirmar que nadie le pone las manos encima.

El versículo no identifica por nombre a cada uno de quienes lo intentan ni describe los movimientos de los guardias enviados antes. La escena siguiente se concentrará en ellos y explicará su regreso sin haberlo llevado. Por ahora, la afirmación mantiene la distancia entre el propósito adverso y su ejecución.

El capítulo ya relacionó la falta de una detención efectiva con que su hora aún no ha llegado. Esa explicación da el marco de su libertad, sin volver ficticia la oposición. Jesús seguirá hacia la entrega que corresponde a su misión; sus adversarios no pueden disponer de él conforme a cualquier reacción inmediata.

Exégesis del pasaje

«Algunos de ellos» conserva la diversidad de la multitud. «Nadie le puso las manos encima» expresa el resultado concreto. No afirma que todos hayan dejado de oponerse ni que se haya producido una reconciliación; el conflicto con las autoridades continúa en los versículos siguientes.

Relaciones bíblicas

Juan 7:30 ofrece la explicación anterior acerca de su hora. Juan 7:32 narra el envío de guardias. Juan 7:45–46 mostrará su regreso y su reacción a la enseñanza de Jesús.

Los guardias y Nicodemo ante las autoridades

---

45 Los guardias volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: «¿Por qué no lo trajeron?».

Los guardias regresan sin haber detenido a Jesús

La orden de prenderlo no se ha cumplido. Las autoridades exigen una explicación a quienes enviaron.

Explicación del versículo

Los guardias vuelven a los principales sacerdotes y a los fariseos sin Jesús. La escena retoma la orden dada antes y muestra su resultado concreto. La intención de detenerlo no se ha convertido en una detención efectiva.

«¿Por qué no lo trajeron?» expresa la expectativa de quienes los enviaron. Su pregunta no se dirige a comprender primero la enseñanza de Jesús, sino a explicar por qué no se ha ejecutado la orden. La respuesta siguiente permitirá oír cómo la palabra del Señor ha afectado a los propios guardias.

El relato distingue así entre una decisión tomada contra Jesús y la experiencia de escucharlo. Los enviados no vuelven presentando nuevas pruebas de culpa. Hablan de la singularidad de sus palabras, lo que provocará otra acusación por parte de sus superiores y la intervención legal de Nicodemo.

Exégesis del pasaje

«Volvieron» enlaza con su envío anterior. El texto no describe aquí una sesión formal completa ni enumera a todos los integrantes de un consejo. Nombra a las autoridades que habían dado la orden y reproduce el diálogo que sigue a su incumplimiento.

Relaciones bíblicas

Juan 7:32 contiene el envío de los guardias. Juan 7:46–52 muestra cómo su respuesta desemboca en un contraste entre escuchar a Jesús y rechazarlo sin un examen justo.

---

46 Los guardias respondieron: «¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!».

La palabra de Jesús impresiona a los guardias

Los enviados para prenderlo regresan reconociendo una forma de hablar que no habían encontrado en otro hombre.

Explicación del versículo

La respuesta explica por qué los guardias no han llevado a Jesús. Sus palabras los han impresionado profundamente. No vuelven hablando de una superioridad militar que les impidiera actuar, sino de la singularidad de lo que han oído del propio Señor.

Su exclamación no se limita necesariamente al tono de voz o a una habilidad retórica. El capítulo ha presentado la autoridad de una enseñanza que procede del Padre y la invitación a recibir vida. Los guardias reconocen que están ante alguien cuya palabra requiere una respuesta diferente de una ejecución automática de la orden.

El narrador no afirma todavía que todos hayan llegado a una confesión plena de fe. Respeta el alcance de lo que dicen: jamás han oído a un hombre hablar como él. Ese testimonio basta para incomodar a quienes quieren condenarlo sin recibir su enseñanza y prepara la pregunta de Nicodemo sobre la necesidad de escucharlo.

Exégesis del pasaje

La forma de exclamación comunica el asombro de quienes han estado presentes ante Jesús. Hablan de un hombre real al que han escuchado; la humanidad del que enseña no elimina la autoridad divina de su palabra. El pasaje no reproduce todo lo que los guardias oyeron ni precisa qué frase particular determinó su reacción.

Relaciones bíblicas

Juan 7:16–18 explica el origen de la enseñanza de Jesús. Juan 7:37–39 presenta la invitación proclamada durante la fiesta. Juan 7:51 exigirá escuchar antes de juzgar.

47 Entonces los fariseos les respondieron: «¿También ustedes han sido engañados?

La acusación de engaño descalifica la respuesta de los guardias

Los fariseos reaccionan al asombro de los enviados tratándolo como una muestra de error. Todavía no examinan lo que han oído.

Explicación del versículo

«¿También ustedes han sido engañados?» sitúa a los guardias junto a quienes las autoridades consideran extraviados por Jesús. La pregunta no recibe su testimonio como un motivo para investigar con justicia. Lo clasifica de antemano como consecuencia de un engaño.

El «también» conecta su respuesta con la de otros oyentes favorables a Jesús. El grupo que rechaza al Señor pretende que los enviados compartan su evaluación y considera sospechosa cualquier reacción diferente. La presión no aporta una refutación concreta de su enseñanza.

El evangelista está reproduciendo una acusación de los interlocutores, no declarando que Jesús sea un engañador. El capítulo ha presentado su doctrina como procedente del Padre y ha llamado a juzgar justamente. La escena muestra cómo esa exigencia puede ser evitada mediante etiquetas que sustituyen la escucha.

Exégesis del pasaje

πεπλάνησθε (*peplanēsthe*) significa «han sido engañados» o «se han extraviado». En la pregunta funciona como la explicación que los fariseos quieren imponer a la respuesta de los guardias. No demuestra por sí misma que aquello que escucharon sea falso.

Relaciones bíblicas

Juan 7:12 ya recogió la acusación de que Jesús engaña a la gente. Juan 7:24 exige un juicio justo. Juan 7:50–51 mostrará una respuesta que apela al procedimiento de la ley.

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?

La aprobación del grupo no decide la verdad sobre Jesús

Los interlocutores apelan al prestigio de gobernantes y fariseos. Pretenden que la falta de un respaldo reconocido cierre la cuestión.

Explicación del versículo

La pregunta espera que nadie pueda señalar a un gobernante o fariseo que crea en Jesús. Su fuerza consiste en invocar el juicio de un grupo considerado autorizado. Si las personas de prestigio no lo reciben, los guardias deberían concluir que su impresión favorable es equivocada.

El argumento no examina directamente la palabra ni las obras de Jesús. La aprobación humana ocupa el lugar de criterio decisivo, precisamente una dificultad que él ya había confrontado. Su identidad y el origen de su misión no dependen de que una autoridad visible decida reconocerlos.

La escena tampoco presenta a todos los gobernantes o fariseos como personas idénticas. Nicodemo, uno de ellos, intervendrá para exigir que la ley sea aplicada con justicia. Más adelante el evangelio hablará de gobernantes que creen, aunque teman confesarlo. Esos datos impiden convertir esta pregunta polémica en una regla permanente sobre todo el grupo.

Exégesis del pasaje

«¿Acaso ha creído… alguno?» plantea una pregunta retórica cuya respuesta esperada es negativa. El lector debe distinguir esa pretensión de consenso de una comprobación exhaustiva de la condición interior de cada autoridad. La narración seguirá mostrando respuestas diferentes.

Relaciones bíblicas

Juan 5:44 relaciona la búsqueda de gloria mutua con la dificultad para creer. Juan 7:50–51 identifica a Nicodemo dentro del grupo. Juan 12:42–43 narrará la fe y el temor de algunos gobernantes.

Aplicación editorial

Escucha con respeto a quienes enseñan, pero examina toda afirmación conforme a la palabra de Cristo. Tú no necesitas sustituir la verdad por el prestigio de un grupo. La fe recibe al Salvador que el Padre ha dado a conocer.

---

49 Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita».

El desprecio por la multitud revela un juicio injusto

Los interlocutores califican de maldita a la gente que consideran ignorante de la ley. Su afirmación no es un veredicto de Dios sobre todos esos oyentes.

Explicación del versículo

La respuesta contrapone el prestigio de las autoridades con una multitud descalificada por no conocer la ley. La palabra «maldita» expresa la severidad de su desprecio. En lugar de examinar lo que la gente ha oído de Jesús, consideran que su posición social y religiosa basta para invalidar su respuesta.

El narrador reproduce esas palabras sin aprobarlas. La invitación de Jesús se ha dirigido a cualquiera que tenga sed, y el capítulo ha mostrado una diversidad real de opiniones. Reducir a todos a una ignorancia culpable evita escuchar tanto su experiencia como la enseñanza del Hijo.

La intervención siguiente pondrá a prueba el supuesto conocimiento de la ley de quienes acusan. Nicodemo preguntará si puede juzgarse a un hombre sin escucharlo primero. La fidelidad a la ley requiere justicia en el procedimiento, no solamente reclamar superioridad frente a quienes saben menos.

Texto original y contexto

ἐπάρατοι (*eparatoi*) significa «malditos». El término pertenece al juicio que estos interlocutores pronuncian. No debe transformarse en una doctrina según la cual toda persona con menor formación queda excluida de la gracia de Dios.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:16–17 manda escuchar sin parcialidad al pequeño y al grande. Juan 7:37 conserva la amplitud de la invitación de Jesús. Juan 7:51 confrontará el juicio previo a la escucha.

Aplicación editorial

Tu conocimiento de la Biblia debe servir para comunicar la verdad y ayudar a otros, no para despreciarlos. Recuerda que tú también dependes de la gracia de Jesucristo. Escucha con justicia y enseña con humildad.

Nicodemo reclama un juicio conforme a la ley

---

50 Nicodemo, el que antes había ido a Jesús y que era uno de ellos, les dijo:

Nicodemo interviene desde dentro del grupo

El hombre que antes visitó a Jesús pide que se considere la justicia del procedimiento. Su presencia impide tratar a todas las autoridades como una voz uniforme.

Explicación del versículo

El narrador recuerda quién es Nicodemo: había ido a Jesús y era uno de ellos. Su relación con los fariseos y con los gobernantes ya apareció al comienzo del evangelio. Ahora habla dentro del grupo que acaba de descalificar a los guardias y a la multitud.

La intervención introduce una diferencia real. No todos responden únicamente mediante acusaciones o desprecio. Nicodemo apelará a la misma ley que los otros invocan y preguntará si permite juzgar sin escuchar primero al acusado.

Este versículo no reproduce todavía una confesión pública completa sobre la identidad de Jesús. Tampoco permite negar el valor de lo que hace. La narración muestra un paso concreto: cuestiona un juicio anticipado y exige una escucha justa, aun cuando eso provocará una respuesta ofensiva contra él.

Exégesis del pasaje

«Uno de ellos» sitúa su intervención dentro del grupo, no como la protesta de un extraño sin relación con los interlocutores. El recuerdo de su visita anterior permite seguir su presencia a lo largo del evangelio sin inventar aquí el momento exacto de una transformación interior.

Relaciones bíblicas

Juan 3:1–2 presenta a Nicodemo y su encuentro con Jesús. Juan 7:51–52 muestra la pregunta que formula y la reacción que recibe. Su intervención concreta contrasta con la pretensión de consenso de Juan 7:48.

---

51 «¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre sin escucharlo primero y saber lo que hace?».

La ley exige escuchar antes de juzgar

Nicodemo confronta el procedimiento de sus compañeros. No pueden invocar la ley mientras se niegan a oír y examinar lo que Jesús hace.

Explicación del versículo

La pregunta apela a «nuestra ley», la autoridad que el grupo pretende defender. Nicodemo no solicita una excepción por simpatía personal. Exige que el juicio siga una norma de justicia: escuchar primero al hombre y conocer sus hechos antes de condenarlo.

Su intervención descubre una contradicción en la conversación. Los interlocutores acusan a la multitud de ignorar la ley, pero ellos mismos están dispuestos a descartar el testimonio de los guardias y a resolver el asunto sin atender a Jesús. La afirmación de superioridad religiosa no reemplaza la investigación justa.

Escuchar no equivale a aprobar automáticamente cualquier pretensión. La ley también exige examinar cuidadosamente el testimonio. Precisamente por eso, la decisión no puede descansar en prejuicios sobre procedencia, prestigio o pertenencia a un grupo. La pregunta de Nicodemo pide aplicar con coherencia la justicia que dicen conocer.

Exégesis del pasaje

«¿Acaso nuestra ley juzga…?» habla de la ley mediante quienes deben aplicarla. La condición «sin escucharlo primero» establece el orden necesario: la valoración requiere conocimiento previo del caso. El versículo no afirma que todo el conflicto haya quedado resuelto; la respuesta siguiente mostrará la resistencia a ese examen.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 1:16–17 manda escuchar y juzgar sin parcialidad. Deuteronomio 19:15–19 exige testimonio suficiente e investigación cuidadosa. Juan 7:24 recoge la exigencia de Jesús de juzgar con justicia.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, tú necesitas escuchar y verificar lo que realmente ocurrió. La fidelidad a Cristo no justifica la parcialidad. Trata a las personas con la verdad y la justicia que la Escritura exige, aun cuando tu grupo ya haya decidido qué pensar.

---

52 Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Examina y ve que de Galilea no surge ningún profeta».

La descalificación de Nicodemo evita su pregunta sobre la justicia

Sus compañeros responden cuestionando su relación con Galilea. La acusación no resuelve la necesidad de escuchar antes de juzgar.

Explicación del versículo

«¿También tú eres de Galilea?» trata la intervención de Nicodemo como una señal de adhesión sospechosa. No responde a lo que acaba de preguntar acerca de la ley. El origen geográfico se utiliza para desautorizar una exigencia de justicia, sin demostrar que el procedimiento propuesto sea equivocado.

La orden de examinar y ver viene acompañada de una conclusión ya fijada: de Galilea no surge ningún profeta. La frase pertenece a estos interlocutores, no al juicio del narrador. Debe leerse junto con el desconocimiento que el capítulo ha mostrado acerca de la procedencia de Jesús.

Si se entiende como una negación histórica absoluta de cualquier profeta galileo, encuentra un contraejemplo en Jonás, identificado como procedente de Gat-hefer, localidad vinculada al territorio de Zabulón. Si expresa su expectativa acerca de un profeta venidero, todavía no demuestra que hayan investigado justamente el origen y las obras de Jesús. En ambos casos, la pregunta legal de Nicodemo sigue sin respuesta.

Exégesis del pasaje

ἐραύνησον καὶ ἴδε (*eraunēson kai ide*) significa «examina y ve». La exhortación a investigar no garantiza que la conclusión que la acompaña sea correcta. El relato ha mostrado la necesidad de escuchar al Hijo y de juzgar con justicia, más allá de una seguridad apoyada en prejuicios.

Relaciones bíblicas

2 Reyes 14:25 identifica a Jonás como profeta de Gat-hefer. Josué 19:10–16 sitúa esa localidad dentro de la delimitación de Zabulón, región relacionada con Galilea en Mateo 4:13–15. Juan 7:41–42 permite seguir la objeción sobre la procedencia del Cristo.

La mujer adúltera

---

53 Y cada uno se fue a su casa.

La dispersión de los oyentes prepara una nueva escena

La conversación concluye con el regreso de cada uno a su casa. El movimiento siguiente distinguirá la retirada de Jesús al monte de los Olivos.

Explicación del versículo

La frase presenta una dispersión después de la controversia. No se anuncia una decisión favorable ni una detención de Jesús. Los participantes se retiran, mientras la narración prepara el contraste con el lugar adonde él va.

El cambio de capítulo no corta esa relación. «Pero Jesús fue al monte de los Olivos» continúa el movimiento iniciado aquí. Al amanecer volverá al templo y enseñará, antes de que le presenten a la mujer acusada de adulterio. Por eso, este breve versículo debe leerse como parte de la transición hacia esa escena.

El texto no enumera las casas ni explica los pensamientos de cada persona al retirarse. Tampoco permite concluir que todos hayan cambiado de opinión. La afirmación se limita al cierre del encuentro y a la preparación de una nueva jornada de enseñanza.

La transmisión de esta unidad

Juan 7:53–8:11 contiene el relato de la mujer acusada de adulterio. Esta unidad no aparece en varios manuscritos griegos tempranos que conservan esta parte del Evangelio; otros testigos la transmiten en lugares diferentes. Por eso se discute si pertenecía a la redacción inicial de Juan. La diferencia afecta al conjunto del relato, no a una palabra ni a una simple numeración.

SBLGNT reproduce el relato entre dobles corchetes. La NTBT lo conserva íntegro y mantiene su convención actual de corchetes, explicando aquí su situación textual. La evidencia sobre su transmisión no resuelve por sí sola si el encuentro narrado ocurrió.

Relaciones bíblicas

Juan 8:1–2 continúa el desplazamiento y sitúa el regreso de Jesús al templo. Juan 8:3–11 desarrolla el encuentro que da su sentido a la unidad siguiente.

Capítulo 8

---

[1] Pero Jesús fue al monte de los Olivos.

Jesús se retira al monte de los Olivos

La transición continúa lo que comenzó al final del capítulo anterior. Mientras los demás regresan a sus casas, Jesús va al monte de los Olivos.

Explicación del versículo

El comienzo «pero Jesús» distingue su movimiento de la dispersión narrada antes. La división en capítulos no debe separar estas dos frases. Juntas cierran una jornada y preparan el regreso de Jesús al templo al amanecer.

El monte de los Olivos es un lugar cercano a Jerusalén, asociado en distintos relatos con los desplazamientos de Jesús. Aquí el evangelista se limita a decir que fue allí. No identifica una casa donde se hospedara ni reproduce una oración de esa noche.

La sobriedad del dato permite mantener el centro del relato en la actividad de Jesús. La controversia no ha terminado su misión docente. Al día siguiente vuelve a enseñar, y la nueva escena expondrá otro intento de utilizar la ley para acusarlo.

Exégesis del pasaje

El enlace δέ (*de*) introduce el contraste con el regreso de cada uno a su casa. La frase no demuestra por sí sola una falta absoluta de alojamiento ni convierte el monte en un símbolo secreto. Su función inmediata es situar el movimiento entre las dos escenas.

Relaciones bíblicas

Juan 7:53 contiene la primera parte de la transición. Juan 8:2 narra el regreso al templo. Hechos 1:12 identifica el monte de los Olivos como un lugar próximo a Jerusalén, dentro de otra etapa de la historia.

Sobre la transmisión de este relato

Este versículo forma parte de Juan 7:53–8:11. El relato falta en varios testigos griegos tempranos y presenta distintas ubicaciones en otros manuscritos. SBLGNT lo reproduce entre dobles corchetes. La NTBT conserva la unidad completa sin añadir aquí nuevos corchetes. La cuestión es su pertenencia a la redacción inicial de Juan; por sí sola no demuestra que el acontecimiento no sucediera. Véase la explicación de Juan 7:53.

---

[2] Al amanecer volvió al templo, y todo el pueblo acudía. Él se sentó y les enseñaba.

La enseñanza de Jesús reúne al pueblo desde temprano

Jesús vuelve al templo al amanecer y se sienta para enseñar. La llegada de los acusadores interrumpirá una escena centrada en escuchar su palabra.

Explicación del versículo

El relato marca una nueva jornada. Jesús regresa al templo y la gente acude a él. La secuencia muestra continuidad en su misión: después de la retirada de la noche, vuelve a ofrecer su enseñanza públicamente.

Sentarse corresponde aquí a la actividad de enseñar. El evangelista no describe a un hombre que espera pasivamente a que le lleven un caso, sino al Maestro rodeado de oyentes. La controversia sobre la mujer aparece dentro de esa situación de escucha, no como un juicio que Jesús hubiera convocado.

«Todo el pueblo» presenta de manera general la afluencia de quienes acuden. No exige imaginar a cada habitante de Jerusalén reunido en un mismo lugar. La narración concentrará después la atención en los acusadores, la mujer y la respuesta de Jesús, sin proporcionar una lista completa de todos los presentes.

Texto original y contexto

ὄρθρου (*orthrou*) significa «al amanecer» o «muy temprano». El dato sitúa el comienzo de la enseñanza. El recinto del templo ofrece el marco público en el que los escribas y fariseos presentarán su pregunta.

Relaciones bíblicas

Juan 7:14–16 ya mostró a Jesús enseñando en el templo y explicando el origen de su doctrina. Juan 8:3–6 narra cómo los acusadores introducen su prueba en medio de esta actividad.

---

[3] Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio.

La mujer es puesta en medio de una acusación pública

Los escribas y fariseos presentan a una mujer sorprendida en adulterio. El relato mostrará que también pretenden utilizar el caso para acusar a Jesús.

Explicación del versículo

Los acusadores llevan a la mujer y la ponen en medio. La exposición pública forma parte de la escena: quienes estaban escuchando a Jesús presencian ahora una acusación que exige su respuesta. La mujer aparece como una persona sometida al poder de quienes la han llevado, no como alguien que haya pedido ese debate.

El relato presenta el adulterio como la falta en cuestión y no ofrece su nombre, su edad ni una historia familiar. La enseñanza no necesita completar esos datos con otra biografía bíblica. Lo que se narrará es la respuesta de Jesús ante el pecado y ante la manera interesada de acusarlo.

La ley consideraba responsables tanto al hombre como a la mujer implicados. Aquí solo se presenta a la mujer. Esa diferencia debe notarse sin inventar dónde está el hombre ni por qué no lo han llevado. La finalidad explícita de los acusadores se aclarará: quieren poner a prueba a Jesús.

Texto original y contexto

γραμματεῖς (*grammateis*) designa a los escribas, conocedores y maestros de la ley. No se trata simplemente de personas que copian documentos. Junto con los fariseos que intervienen, invocarán la autoridad de Moisés para exigir una respuesta de Jesús.

Relaciones bíblicas

Levítico 20:10 y Deuteronomio 22:22 incluyen a ambos participantes en la responsabilidad por adulterio. Juan 8:6 explica la intención de convertir la pregunta en una acusación contra Jesús.

---

4 Para ponerlo a prueba, le dijeron: «Maestro, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio.

El trato de Maestro encubre una prueba contra Jesús

Los acusadores afirman que la mujer fue sorprendida en el acto. Su presentación busca forzar una respuesta que después puedan utilizar.

Explicación del versículo

La palabra «Maestro» da a la pregunta una forma respetuosa, pero el relato ya identifica su propósito como una prueba. No acuden simplemente para aprender a aplicar con justicia la voluntad de Dios. La continuación aclarará que buscan algo con lo que acusar a Jesús.

La afirmación de haber sorprendido a la mujer en el acto pretende presentar el caso como indiscutible. Sin embargo, el conocimiento de una falta no vuelve justo cualquier procedimiento ni garantiza la integridad de quienes la denuncian. La ley también exige un testimonio responsable y una aplicación coherente.

La respuesta de Jesús no consistirá en declarar inocente el adulterio. Confrontará a quienes quieren utilizar la acusación y, al final, llamará a la mujer a no pecar más. La gravedad del pecado y la corrupción de una denuncia pueden quedar expuestas dentro de la misma escena.

Exégesis del pasaje

ἐπ᾽ αὐτοφώρῳ (*ep’ autophōrō*) significa «en el acto». La expresión pertenece a la presentación de los acusadores. No detalla cómo se produjo la sorpresa ni autoriza a reconstruir una vigilancia, un acuerdo previo o una participación de ellos en el adulterio.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:6–7 exige testigos responsables en una causa capital. Juan 8:6–7 revela la intención y la respuesta que la confronta. Juan 8:11 muestra que la misericordia de Jesús incluye abandonar el pecado.

---

5 En la ley, Moisés nos mandó apedrear a mujeres como esta. Tú, entonces, ¿qué dices?».

La apelación a Moisés intenta comprometer la respuesta de Jesús

Los acusadores invocan la pena legal y piden una decisión. La pregunta debe examinarse con el contexto completo de la ley y con la intención que el relato revela.

Explicación del versículo

«Tú, entonces, ¿qué dices?» coloca a Jesús ante la acusación que han construido. Le presentan la autoridad de Moisés como si el caso pudiera resolverse sin examinar a los testigos, el procedimiento o el propósito de quienes lo llevan. La pregunta no es neutral: buscan una respuesta utilizable contra él.

La ley de Israel trataba el adulterio con suma gravedad e incluía la responsabilidad de los dos participantes. Levítico y Deuteronomio mandan la muerte de ambos en el caso de la mujer casada. Deuteronomio menciona expresamente el apedreamiento de ambos en el supuesto de una joven prometida en matrimonio que participa en la falta descrita allí.

El relato no precisa aquí todos los datos necesarios para asignar a la mujer uno de esos supuestos particulares. Por eso, la frase de sus acusadores no debe utilizarse para simplificar toda la legislación como si estableciera exactamente el mismo procedimiento para cualquier circunstancia. Jesús dirigirá la atención también a la condición de quienes pretenden ejecutar la sentencia.

Exégesis del pasaje

El contraste entre «Moisés nos mandó» y «tú… ¿qué dices?» intenta poner la respuesta de Jesús bajo sospecha antes de escucharla. El evangelista no describe una consulta desinteresada ni explica todos los posibles argumentos que pensaban emplear. Su finalidad expresa es tener de qué acusarlo.

Relaciones bíblicas

Levítico 20:10 y Deuteronomio 22:22–24 permiten distinguir los mandatos y sus destinatarios dentro de la ley dada a Israel. Deuteronomio 17:6–7 establece la responsabilidad de los testigos, relevante para la respuesta de Juan 8:7.

---

[6] Decían esto para ponerlo a prueba y tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y escribía en el suelo con el dedo, sin hacerles caso.

Jesús no se somete a la trampa de los acusadores

El narrador revela el propósito de la pregunta. Quieren obtener una acusación contra Jesús, pero él se inclina y escribe en el suelo.

Explicación del versículo

La intención queda expresada sin ambigüedad: buscan ponerlo a prueba para tener de qué acusarlo. La mujer y la referencia a Moisés forman parte de una maniobra dirigida contra él. El caso no está siendo presentado solamente por interés en la justicia o en la restauración de la persona.

Jesús responde inicialmente inclinándose y escribiendo con el dedo. No entrega de inmediato la decisión que sus interlocutores intentan forzar. Su postura interrumpe el ritmo de la presión y prepara una respuesta que hará recaer la atención sobre quienes pretenden ejecutar la condena.

El relato no dice qué escribió. No se puede afirmar que fueran los nombres de los acusadores, sus pecados o una sentencia concreta. Tampoco explica de manera exhaustiva todos los argumentos que pensaban utilizar contra él. El dato seguro es su intención de acusarlo y la libertad de Jesús frente a esa exigencia.

Exégesis del pasaje

La expresión «sin hacerles caso» describe su falta de respuesta inmediata a la presión. No significa que desconozca el sufrimiento de la mujer o que nunca vaya a hablar. La continuación mostrará una palabra precisa que confronta a los acusadores y una atención personal hacia ella.

Relaciones bíblicas

Juan 8:7–11 desarrolla la respuesta que resuelve la escena. Juan 7:24 había exigido un juicio justo, y Juan 7:51 recordó la necesidad de escuchar antes de juzgar. La trampa presente vuelve a mostrar la importancia de esos criterios.

---

7 Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que de ustedes esté sin pecado, que sea el primero en arrojar una piedra contra ella».

La primera piedra exige examinar al acusador

Jesús confronta la condición de quienes pretenden ejecutar la sentencia. Su palabra desarma una acusación interesada sin declarar inocente el pecado.

Explicación del versículo

La insistencia de los interlocutores provoca una respuesta directa. Jesús se incorpora y señala que el primero en arrojar una piedra debe ser el que esté sin pecado. La atención deja de recaer exclusivamente en la mujer expuesta y alcanza la responsabilidad moral de quienes quieren condenarla.

La ley atribuía a los testigos el primer acto en la ejecución de una sentencia capital. Jesús no permite que ese papel se ejerza como si los acusadores estuvieran fuera del juicio de Dios. Su propósito torcido ya ha sido declarado por el narrador: utilizan el caso para acusarlo.

«Sin pecado» no afirma que todos hayan cometido exactamente el mismo adulterio ni ofrece una lista secreta de sus faltas. Confronta su propia condición y la integridad de su acusación. Tampoco establece que nunca pueda existir un juicio humano porque ningún juez sea absolutamente impecable. En esta escena, Jesús expone la corrupción de una denuncia que pretende ejecutar la ley sin justicia.

Texto original y contexto

ἀναμάρτητος (*anamartētos*) significa «sin pecado». La expresión tiene toda su fuerza frente a los acusadores concretos; no debe reducirse a «el que no haya sido descubierto». La retirada posterior mostrará que ninguno puede sostener su pretensión ante la palabra de Jesús.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 17:6–7 regula el testimonio y la primera actuación de los testigos. Deuteronomio 1:16–17 exige justicia sin parcialidad. Juan 8:9–11 muestra el resultado y mantiene unido el trato misericordioso con el llamado a abandonar el pecado.

Aplicación editorial

Antes de usar la falta ajena para sentirte superior, deja que Cristo examine tus motivos. Tú también necesitas su gracia. Busca la verdad y la restauración de las personas, sin convertir la denuncia en un instrumento para tus propios intereses.

---

8 Y volvió a inclinarse y escribía en el suelo.

El nuevo silencio deja a los acusadores ante la palabra de Jesús

Después de hablar, Jesús vuelve a inclinarse y a escribir. La respuesta que ha pronunciado queda como el criterio que ellos deben afrontar.

Explicación del versículo

La acción retoma el gesto anterior: Jesús se inclina de nuevo y escribe en el suelo. No añade una negociación sobre cuántas piedras lanzar ni una excepción que haga desaparecer la gravedad del pecado. Su palabra ya ha confrontado a quienes pretenden ejecutar la condena.

El narrador vuelve a mencionar la escritura sin dar su contenido. La repetición no autoriza a completar el silencio con una frase que Jesús supuestamente trazó. Lo que los acusadores oyen y deben responder está expresado en el versículo anterior.

La pausa permite seguir el cambio de la escena. Antes ellos insistían para obligar a Jesús a responder; ahora deberán decidir si pueden dar el primer paso contra la mujer conforme al criterio que él ha señalado. La narración pasará de la presión colectiva a la retirada de cada uno.

Exégesis del pasaje

ἔγραφεν (*egraphen*) presenta la acción de escribir en desarrollo. El texto describe lo que hace, pero no convierte su escrito en una segunda enseñanza de contenido conocido. La interpretación debe apoyarse en la palabra que el relato sí conserva y en la reacción que sigue.

Relaciones bíblicas

Juan 8:6 presenta el primer gesto de escribir. Juan 8:7 contiene la respuesta a los acusadores. Juan 8:9 muestra el efecto que el narrador atribuye a haberla oído.

---

9 Al oírlo, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno por uno, comenzando por los de más edad. Jesús quedó solo, y la mujer permanecía en medio.

Los acusadores se retiran uno por uno

La palabra de Jesús confronta sus conciencias. La presión colectiva se deshace sin que ninguno arroje la primera piedra.

Explicación del versículo

La reacción ocurre al oír lo que Jesús ha dicho. Los acusadores salen uno tras otro, comenzando por los de más edad. La denuncia presentada como un asunto indiscutible no se sostiene del mismo modo cuando quienes acusan deben examinarse ante Dios.

El relato menciona la conciencia y describe la retirada, pero no enumera los pecados personales ni explica por qué los mayores salen primero. No corresponde concluir que fueran necesariamente los peores, los únicos culpables o quienes comprendieron por completo la identidad de Jesús. La acción que se narra es que abandonan la acusación.

La escena queda concentrada en Jesús y la mujer que permanece en medio. «Quedó solo» subraya que ya no está rodeado por los acusadores que exigían una sentencia. La narración no necesita ofrecer aquí una cuenta de cada oyente del templo para mostrar que la confrontación ha terminado y que Jesús hablará directamente con ella.

Exégesis del pasaje

«Uno por uno» destaca la responsabilidad personal dentro del grupo. Ninguno puede refugiarse indefinidamente en la presión de los demás. La salida no equivale a una confesión verbal de fe ni a una declaración judicial de que la mujer nunca hubiera pecado; el diálogo final mantendrá la necesidad de una vida nueva.

Relaciones bíblicas

Juan 8:7 contiene la palabra que produce esta respuesta. Juan 8:10–11 distingue entre la ausencia de condenadores y el llamado de Jesús a no pecar más.

Aplicación editorial

No uses al grupo como refugio para una injusticia que tu conciencia reconoce. Tú puedes escuchar a Cristo, abandonar una acusación interesada y buscar su gracia. La rectificación empieza al recibir la verdad que él pone ante ti.

---

10 Jesús se incorporó y, al no ver a nadie más que a la mujer, le dijo: «¿Dónde están esos acusadores tuyos? ¿Nadie te condenó?».

Jesús se dirige personalmente a la mujer

La persona que había sido expuesta como objeto de acusación recibe ahora la palabra de Jesús. Él le pregunta por quienes pretendían condenarla.

Explicación del versículo

Jesús se incorpora y constata la ausencia de los acusadores. Sus preguntas permiten reconocer el cambio ocurrido: quienes exigían una respuesta condenatoria ya no están allí para sostenerla. La amenaza inmediata que habían creado ha sido desarmada por su palabra.

La mujer puede responder por sí misma. Hasta ahora otros habían hablado sobre ella y utilizado su situación para poner a prueba a Jesús. Él la trata directamente y la conduce a reconocer que ninguno ha llevado adelante la condena.

La pregunta no afirma que el adulterio sea inocente ni anticipa un juicio sobre todas las acciones de su vida. Distingue lo que ha ocurrido en esta escena. La respuesta final de Jesús unirá la ausencia de condena por su parte con una exhortación clara a abandonar el pecado.

Exégesis del pasaje

κατέκρινεν (*katekrinen*) significa «condenó». Se pregunta por el resultado de la acusación presentada, no por si alguien ha pronunciado alguna opinión desagradable. La retirada de quienes exigían la ejecución deja el diálogo en manos de Jesús y de la mujer.

Relaciones bíblicas

Juan 8:3–6 muestra cómo la habían colocado en medio para una prueba interesada. Juan 8:9 narra la retirada. Juan 8:11 contiene su respuesta y la declaración con que Jesús cierra el encuentro.

---

11 Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más».

La misericordia de Jesús llama a abandonar el pecado

Jesús no condena a la mujer y la envía a vivir de otra manera. La gracia que recibe no convierte el adulterio en algo indiferente.

Explicación del versículo

La mujer confirma que nadie la ha condenado. Jesús responde que él tampoco la condena y le dice que se vaya y no peque más. La escena no termina con la ejecución que sus acusadores exigían, sino con una palabra de misericordia y de responsabilidad personal.

El orden importa: Jesús no le exige demostrar primero una trayectoria impecable para dejarla vivir. La recibe en su necesidad y la llama a abandonar el pecado. La obediencia que pide es respuesta a la misericordia, no el precio que ella deba pagar para obtenerla.

«No peques más» impide interpretar el encuentro como aprobación del adulterio. Jesús no reduce a la mujer a su falta, pero tampoco le aconseja continuar en ella. El relato no ofrece su biografía posterior ni permite afirmar que se convirtió en alguna otra mujer nombrada en los Evangelios.

Exégesis del pasaje

μηκέτι ἁμάρτανε (*mēketi hamartane*) significa «no peques más». El mandato marca una dirección nueva y seria. La declaración de no condenarla no es una abolición general de todo juicio de Dios; dentro del evangelio, la misión salvadora de Jesús llama a recibir la vida y a salir de las tinieblas.

Relaciones bíblicas

Juan 3:17–21 une el envío salvador del Hijo con la respuesta a la luz. Juan 5:14 también presenta una advertencia de no seguir pecando después de un beneficio recibido. Juan 8:12 proclamará que quien sigue a Jesús tiene la luz de la vida.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo sin encubrir tu pecado ni desesperar de su gracia. Tú eres llamado a recibir su salvación por la fe y a caminar conforme a su palabra. Su misericordia te levanta para una vida de obediencia, en lugar de darte permiso para permanecer en lo que te aparta de Dios.

Jesús, la luz del mundo

---

12 Jesús volvió a hablarles, diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue jamás andará en
tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».

Jesús ilumina el camino de quienes lo siguen

Jesús se presenta como la luz del mundo. Quien lo sigue recibe una vida que no queda bajo el dominio de las tinieblas.

Explicación del versículo

La declaración vuelve a concentrar la revelación en su persona: él es la luz del mundo. No se limita a ofrecer una orientación entre muchas equivalentes. La luz y la vida que el prólogo atribuyó al Verbo se manifiestan ahora en el Hijo que habla ante el pueblo.

La promesa se dirige a quien lo sigue. Seguir a Jesús implica recibir su palabra con fe y caminar conforme a ella. La obediencia no compra la luz; responde al Señor que la da. La imagen describe una relación de confianza y dirección, no una fórmula para conocer de antemano cada detalle del futuro.

«Jamás andará en tinieblas» no promete ausencia de aflicción, preguntas o persecución. Las tinieblas representan aquí la condición de rechazo y extravío de la que su revelación libra. La luz de la vida permite conocer al Padre por medio del Hijo y vivir conforme a la verdad.

Contexto y exégesis

La celebración de las Enramadas estaba asociada también con grandes lámparas que iluminaban el recinto del templo. Ese ambiente ayuda a apreciar el anuncio, aunque el relato no sitúa estas palabras en el instante exacto de su encendido. Jesús se presenta como la luz que alcanza al mundo, más allá de la iluminación de un lugar.

τὸ φῶς τῆς ζωῆς (*to phōs tēs zōēs*) significa «la luz de la vida». La relación entre luz y vida es central: el Hijo no comunica solamente datos verdaderos, sino la revelación que conduce a recibir vida de él.

Relaciones bíblicas

Juan 1:4–9 relaciona la vida del Verbo con la luz de la humanidad. Éxodo 13:21–22 presenta a Dios guiando e iluminando a su pueblo. Isaías 49:6 anuncia luz y salvación para las naciones, y Lucas 2:29–32 reconoce ese alcance en Jesús.

Aplicación editorial

Tú recibes la luz al confiar en Jesucristo y seguir su palabra. No necesitas construir tu salvación mediante tus méritos. Deja que su verdad oriente tus decisiones y exponga lo que debes abandonar, con la esperanza de la vida que él da.

---

13 Entonces los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero».

Los fariseos cuestionan el valor del testimonio de Jesús

La afirmación de ser la luz del mundo provoca una objeción sobre la acreditación. Sus interlocutores rechazan un testimonio que consideran dado solo por él mismo.

Explicación del versículo

Los fariseos responden a la declaración de Jesús examinando quién da testimonio de ella. Su objeción es que habla acerca de sí mismo. La discusión pasa del contenido de su identidad al fundamento con el que puede ser reconocida.

«Tu testimonio no es verdadero» expresa aquí el rechazo de su valor probatorio. No es una conclusión del narrador de que Jesús mienta. Los interlocutores consideran que una afirmación personal sin confirmación no debe aceptarse como suficiente. Jesús responderá tanto sobre la verdad de lo que sabe como sobre el testimonio del Padre.

La pregunta por la confirmación no es irrelevante. El evangelio ha presentado las obras, a Juan y a las Escrituras como testigos de su misión. La dificultad de estos adversarios consiste en rechazar esa revelación mientras exigen una acreditación que no están dispuestos a recibir.

Exégesis del pasaje

μαρτυρεῖς (*martyreis*) significa «das testimonio». El vocabulario sitúa la conversación en el ámbito de lo que acredita una afirmación. La escena utiliza un razonamiento sobre testigos, sin describir por ello todos los procedimientos de un juicio formal.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 19:15 establece la importancia de varios testigos para acreditar un asunto. Juan 5:31–39 presenta los testimonios que confirman a Jesús. Juan 8:17–18 retomará expresamente la confirmación del Padre.

---

14 Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y adónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy.

Jesús conoce la verdad de su origen y su destino

El testimonio del Hijo es verdadero porque conoce de dónde viene y adónde va. El desconocimiento de sus adversarios no reduce esa verdad.

Explicación del versículo

Jesús no admite que su palabra sea falsa por referirse a sí mismo. Conoce su origen y su destino. El capítulo anterior ya los relacionó con el Padre que lo envió y al que retorna. Su testimonio procede de ese conocimiento, no de una conjetura que necesite ser creada por la aprobación ajena.

Sus interlocutores, en cambio, no conocen de dónde viene ni adónde va. Han intentado explicarlo mediante su entorno humano y han entendido la partida como otro desplazamiento geográfico. Esa limitación no les permite desautorizar lo que el Hijo revela acerca del Padre y de sí mismo.

La afirmación no contradice el argumento anterior sobre la necesidad de confirmación. Allí Jesús mostró que no presenta un testimonio aislado y sin respaldo. Aquí afirma la verdad de su propio conocimiento; enseguida añadirá que el Padre también da testimonio de él. La verdad de su palabra y su confirmación permanecen unidas.

Exégesis del pasaje

οἶδα πόθεν ἦλθον καὶ ποῦ ὑπάγω (*oida pothen ēlthon kai pou hypagō*) significa «sé de dónde vine y adónde voy». El conocimiento que Jesús posee determina la fiabilidad de su testimonio. La falta de comprensión de sus adversarios no convierte en incierta su misión.

Relaciones bíblicas

Juan 7:28–29 explica su procedencia del Padre. Juan 7:33–36 presenta la partida y el malentendido de los oyentes. Juan 5:31–37 permite reconocer la confirmación que acompaña a su testimonio.

---

15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.

El juicio limitado de los oyentes no define la misión de Jesús

Jesús confronta una valoración hecha según criterios meramente humanos. Su venida tiene un propósito salvador que no debe confundirse con esa condena superficial.

Explicación del versículo

«Juzgan según la carne» retoma la limitación que acaba de señalar. Sus adversarios creen conocer a Jesús por lo que pueden deducir de su entorno y lo evalúan sin recibir su relación con el Padre. Ese criterio deja fuera la revelación que sus palabras y sus obras ofrecen.

«Yo no juzgo a nadie» expresa su posición frente a esa manera de condenar y debe leerse dentro de su misión salvadora. Jesús no entra en la conversación como otro acusador que determine la verdad desde una mirada humana limitada. Ha venido para que el mundo reciba vida por medio de él.

La frase no anula toda su autoridad judicial. El siguiente versículo hablará de la verdad de su juicio, y el evangelio ya ha afirmado que el Padre le confió todo el juicio. La afirmación presente y esa autoridad se comprenden juntas: su misión no procede de la superficialidad ni de la voluntad de condenar que aquí lo confronta.

Exégesis del pasaje

κατὰ τὴν σάρκα (*kata tēn sarka*) significa «según la carne». En este contexto señala una evaluación limitada a criterios humanos. No declara mala la existencia corporal ni niega la humanidad verdadera del Hijo que se hizo carne.

Relaciones bíblicas

Juan 3:17–18 presenta la finalidad salvadora del envío del Hijo sin borrar la realidad del juicio. Juan 5:22–30 desarrolla su autoridad para juzgar. Juan 7:24 exige superar las apariencias y juzgar justamente.

16 Pero aun si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre que me envió.

El juicio del Hijo es verdadero porque no está separado del Padre

Jesús explica la fiabilidad de su juicio mediante la comunión con quien lo envió. No actúa desde una iniciativa aislada.

Explicación del versículo

La frase «aun si yo juzgo» aclara el alcance de lo anterior. Jesús no carece de autoridad ni es incapaz de discernir. Cuando juzga, su juicio es verdadero. La razón se expresa inmediatamente: no está solo, sino unido al Padre que lo envió.

Su decisión no nace de un interés contrario al de Dios ni de una observación humana incompleta. La presencia del Padre y la fidelidad del Hijo aseguran que su juicio expresa la verdad divina. La autoridad que sus adversarios cuestionan se fundamenta en esa relación.

La distinción «yo y el Padre» mantiene a las personas sin confundirlas. El Padre no es otro nombre para la misma persona que está hablando. Al mismo tiempo, el Hijo no aparece como un segundo dios independiente. La unidad de su misión y su juicio corresponde a la revelación del Padre por medio del Hijo.

Exégesis del pasaje

«No estoy solo» no se refiere principalmente a tener alrededor discípulos que lo apoyen. La explicación identifica al Padre que lo envió como la compañía decisiva. Esa relación prepara el argumento sobre los dos testimonios que Jesús presentará a continuación.

Relaciones bíblicas

Juan 5:19 afirma la unidad de las obras del Padre y del Hijo. Juan 5:30 fundamenta su juicio justo en la voluntad del Padre. Juan 8:17–18 desarrollará la confirmación del testimonio.

17 También en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero.

La ley proporciona un criterio de confirmación

Jesús responde a la objeción de sus interlocutores apelando a una norma que reconocen: el testimonio debe estar corroborado.

Explicación del versículo

La referencia a la ley forma parte de la respuesta a quienes rechazan su testimonio por considerarlo dado solo acerca de sí mismo. Jesús no elude el criterio de acreditación que ellos invocan. Lo retoma para mostrar que su misión tampoco carece de confirmación.

La ley establece que un asunto se sostiene mediante varios testigos y no por la sola afirmación de uno. Ese principio protege de una condena fundada en una declaración aislada. En el versículo siguiente Jesús identificará los testimonios que deben considerarse: el suyo y el del Padre que lo envió.

La regla no significa que dos personas sean incapaces de mentir si coinciden. La propia ley exige investigar al testigo falso. Aquí «verdadero» se relaciona con un testimonio confirmado y reconocido como suficiente. La fiabilidad de Jesús y del Padre no depende únicamente de un número, sino de la verdad que poseen y revelan.

Exégesis del pasaje

«En la ley de ustedes» apela a la autoridad que sus oyentes reconocen; no declara que Jesús desprecie la ley de Dios. La norma habla de testigos humanos. Su aplicación al testimonio del Hijo y del Padre utiliza ese principio de confirmación, sin presentar al Padre como otro ser humano.

Relaciones bíblicas

Deuteronomio 19:15–19 establece la corroboración y la investigación del testimonio falso. Juan 8:13–14 presenta la objeción que Jesús está respondiendo. Juan 8:18 identifica la confirmación que sus adversarios deben reconocer.

---

18 Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí».

El Padre confirma el testimonio de su Hijo

Jesús identifica los dos testimonios de los que habla. Su propia declaración está acompañada por la confirmación del Padre que lo envió.

Explicación del versículo

Jesús da testimonio de sí mismo porque conoce su origen, su destino y la misión que cumple. No está obligado a negar esa verdad para responder a quienes lo cuestionan. El Padre que lo envió también da testimonio acerca de él, de modo que la afirmación no queda aislada.

El discurso anterior ya había explicado cómo las obras manifiestan el envío del Padre y cómo las Escrituras dan testimonio de Jesús. La confirmación divina se reconoce dentro de esa revelación, no solo mediante la aprobación de quienes ocupan una posición humana de autoridad.

El Padre y el Hijo aparecen como sujetos distintos del testimonio. Esa distinción personal no los separa en dos divinidades enfrentadas ni implica dos mensajes contradictorios. La unidad de la misión permite que el testimonio del Padre confirme precisamente lo que el Hijo dice acerca de sí mismo.

Exégesis del pasaje

μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ (*martyrei peri emou*) significa «da testimonio de mí». El Padre que envía es también quien confirma. La frase no deja la identidad de Jesús suspendida hasta que sus adversarios decidan concederle reconocimiento.

Relaciones bíblicas

Juan 5:36–39 relaciona las obras, el testimonio del Padre y las Escrituras con la misión de Jesús. Juan 8:16 explica por qué no está solo en su juicio.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesús por la verdad que el Padre ha dado a conocer en él. Examina sus palabras y sus obras conforme a la Escritura. La fe recibe ese testimonio, sin necesitar que el prestigio de un grupo fabrique la autoridad del Salvador.

---

19 Entonces le preguntaron: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús respondió: «No me conocen ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre».

Conocer al Hijo es inseparable de conocer al Padre

La pregunta por dónde está su Padre recibe una respuesta acerca del verdadero conocimiento de Dios. No puede recibirse al Padre rechazando a Jesús.

Explicación del versículo

Los interlocutores piden localizar al Padre mencionado como testigo. Jesús responde mostrando una carencia más profunda: no lo conocen a él ni a su Padre. La falta no se resuelve mediante un dato de ubicación, porque el testimonio exige reconocer al enviado y recibir su revelación.

«Si me conocieran a mí» no significa que todos los datos de su vida humana deban ser ignorados. El capítulo anterior mostró que la familiaridad con su región o su familia resulta insuficiente. Conocerlo verdaderamente implica recibir quién es: el Hijo que viene del Padre y habla conforme a él.

La consecuencia es conocer también al Padre. Jesús no se identifica como la misma persona que el Padre, pues mantiene la relación entre ambos. Declara que él lo revela de manera fiel y única. Quien rechaza esa revelación no puede sostener que posee, por otra vía, un conocimiento del Padre que lo autorice a desmentir al Hijo.

Exégesis del pasaje

La condición «si me conocieran» confronta el desconocimiento presente de estos oyentes. El conocimiento es relacional y receptivo, además de incluir verdad acerca de su identidad. No se reduce a identificar un nombre familiar ni a recordar dónde creció.

Relaciones bíblicas

Juan 1:18 afirma que el Hijo da a conocer a Dios. Juan 7:28–29 confronta el límite de lo que los oyentes creen saber. Juan 14:6–11 desarrolla el acceso al Padre y su revelación por medio de Jesús.

---

20 Él dijo estas palabras en el lugar de las ofrendas, mientras enseñaba en el templo. Nadie lo prendió, porque todavía no había llegado su hora.

Jesús enseña en el lugar de las ofrendas sin ser detenido

El narrador sitúa la conversación dentro del templo y vuelve a relacionar la libertad de Jesús con la hora de su misión.

Explicación del versículo

Las palabras anteriores se pronuncian en el lugar de las ofrendas mientras Jesús enseña. La indicación mantiene el carácter público de la escena. No está presentando una doctrina secreta en un lugar donde nadie pueda interrogarlo; sus interlocutores lo escuchan en el recinto del templo.

La localización no explica por sí sola todos los detalles arquitectónicos del área ni exige imaginar que Jesús enseñe dentro de una cámara cerrada de dinero. El relato identifica el lugar por su relación con las ofrendas, una actividad conocida de la vida del templo.

La conclusión vuelve al tema de su hora. Nadie lo prende porque todavía no ha llegado. La oposición que acompaña su enseñanza no dispone de su vida al margen del propósito del Padre. El anuncio prepara la nueva advertencia sobre su partida, que comenzará a continuación.

Texto original y contexto

γαζοφυλακίῳ (*gazophylakiō*) designa el lugar del tesoro o de las ofrendas. El contexto de enseñanza pública orienta su comprensión. La explicación acerca de su hora es del narrador y no el informe de que sus adversarios hayan decidido respetar definitivamente su misión.

Relaciones bíblicas

Lucas 21:1–4 muestra otra escena vinculada a las ofrendas del templo. Juan 7:30 relaciona un intento de detención con la hora que no ha llegado. Juan 17:1 anunciará su cumplimiento.

La partida de Jesús y la necesidad de creer

21 Volvió a decirles: «Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden venir».

La partida del Hijo exige una respuesta presente

Jesús advierte que rechazarlo deja a sus oyentes en su pecado. No podrán llegar al Padre prescindiendo de quien él envió.

Explicación del versículo

La nueva afirmación retoma la partida anunciada durante la fiesta. Jesús se va, sus oyentes lo buscarán y no podrán venir adonde él va. La conversación no trata simplemente de un cambio de residencia, sino del retorno del Hijo al Padre después de cumplir su misión.

La advertencia añade ahora que morirán en su pecado. El rechazo de Jesús no es una diferencia sin consecuencias: deja a la persona sin recibir la salvación que el Padre ofrece en él. El versículo 24 explicará directamente la necesidad de creer en su identidad.

La gravedad de la advertencia no cancela la acogida prometida al que viene con fe. Jesús confronta una resistencia presente y llama a abandonarla. Su partida muestra que los oyentes no pueden tratar indefinidamente su revelación como un asunto que controlan o que carece de urgencia.

Exégesis del pasaje

«Su pecado» aparece aquí en singular y se comprende en el contexto de la incredulidad que rechaza al Hijo. La referencia posterior a «sus pecados», en plural, muestra que esa resistencia deja sin resolver la totalidad de su culpa. No afirma que las demás acciones humanas sean moralmente indiferentes.

Relaciones bíblicas

Juan 7:33–36 contiene el anuncio anterior de su partida. Juan 6:37 afirma la acogida del que viene. Juan 8:24 explica la respuesta de fe necesaria.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la palabra de Jesucristo y confía en su salvación. Tú no puedes resolver tu culpa manteniéndote lejos del Salvador. Su advertencia te llama a la fe, y su promesa te asegura que no rechaza al que acude a él.

---

22 Los judíos decían: «¿Acaso se matará a sí mismo, puesto que dice: “Adonde yo voy, ustedes no pueden venir”?».

Los oyentes interpretan equivocadamente la partida de Jesús

La afirmación sobre un destino al que no pueden venir provoca una conjetura de sus adversarios. Su pregunta no describe la intención del Señor.

Explicación del versículo

Los interlocutores preguntan si Jesús se matará a sí mismo. Intentan explicar sus palabras dentro de una categoría que no recibe el anuncio del retorno al Padre. Antes otros habían supuesto un viaje a comunidades dispersas; ahora la incomprensión adopta esta forma.

El narrador reproduce la pregunta sin confirmarla. Jesús no ha anunciado un acto de desesperación ni una decisión de quitarse la vida. Su entrega será voluntaria y obediente al Padre, dentro de la misión salvadora que el evangelio explica, y culminará en su resurrección.

La respuesta siguiente no desarrollará su conjetura. Distinguirá entre el origen de los oyentes y el suyo: ellos son de abajo y él de arriba. El problema de fondo sigue siendo reconocer quién habla y de quién procede, no encontrar una explicación humana que permita descartar su palabra.

Exégesis del pasaje

«¿Acaso…?» presenta una pregunta de los adversarios. La razón que añaden cita la afirmación «adonde yo voy…» y muestra qué parte les resulta difícil. No deben atribuirse a Jesús las conclusiones que otros elaboran acerca de él.

Relaciones bíblicas

Juan 7:35–36 presenta otro malentendido sobre su partida. Juan 10:17–18 explica la entrega de su vida conforme al mandato del Padre. Juan 8:23–24 ofrece la respuesta sobre su origen y la necesidad de creer.

---

23 Él les decía: «Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.

El origen celestial del Hijo explica la diferencia

Jesús contrasta la pertenencia de sus oyentes al mundo con su propia procedencia de arriba. Ellos necesitan recibir una revelación que no pueden producir por sí mismos.

Explicación del versículo

Las parejas «abajo» y «arriba», «este mundo» y «no de este mundo», explican por qué sus interlocutores no comprenden su partida. Jesús viene del Padre. Su misión no nace de los criterios y deseos que están dirigiendo la respuesta de quienes lo rechazan.

El contraste no niega la humanidad del Hijo. El Verbo se hizo carne y ha entrado realmente en la historia humana. Tampoco declara que la materia o la vida corporal sean malas por naturaleza. La diferencia se refiere a su procedencia divina y a la pertenencia que orienta la respuesta al Padre.

Las palabras se dirigen a estos oyentes en su resistencia, no establecen una inferioridad biológica de un pueblo. Jesús y sus discípulos también son judíos. La necesidad de recibir la vida que viene de Dios alcanza a toda persona, y el evangelio ha mostrado esa necesidad mediante el nacimiento de arriba.

Exégesis del pasaje

ἐκ τῶν ἄνω (*ek tōn anō*) significa «de arriba». La preposición expresa origen. Su relación con «no soy de este mundo» debe leerse dentro de la misión del Hijo, no como la descripción de un cuerpo aparente o de un lugar físico al que bastaría ascender por medios humanos.

Relaciones bíblicas

Juan 1:14 afirma la humanidad verdadera del Verbo. Juan 3:3–8 presenta la necesidad del nacimiento de arriba por el Espíritu. Juan 6:38 relaciona el descenso celestial de Jesús con cumplir la voluntad del Padre.

---

24 Por eso les dije que morirán en sus pecados. Porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados».

La fe en la identidad de Jesús es necesaria para la salvación

Jesús explica la advertencia sobre morir en los pecados. La vida depende de recibir al Hijo tal como se da a conocer.

Explicación del versículo

La frase vuelve al resultado de la incredulidad: morir en sus pecados. La necesidad humana no se resuelve solo mediante información sobre una región o una familia. Los oyentes deben creer quién es Jesús, el que viene del Padre y ofrece la vida eterna.

«Si no creen que yo soy» concentra esa respuesta en su identidad. La expresión aparece sin un título añadido y forma parte de una revelación que culminará en la afirmación anterior a Abraham. En el contexto del evangelio, el Hijo no reclama ser recibido meramente como un consejero religioso, sino conforme a su origen y autoridad divinos.

La condición no convierte la pronunciación de una fórmula en salvación automática. Creer implica confiar en el Hijo y recibir su palabra. Quien lo rechaza permanece en la culpa que él vino a resolver; quien lo recibe obtiene vida por gracia, no por un mérito con el que pueda reemplazar su obra.

Texto original y contexto

ἐγώ εἰμι (*egō eimi*) significa «yo soy». Su alcance debe entenderse junto con las afirmaciones de este discurso y con la manera en que Dios se revela en las Escrituras. La expresión no presenta al Hijo como otro dios rival del Padre ni confunde a ambos como una sola persona.

Relaciones bíblicas

Isaías 43:10–13 une conocer, creer y reconocer al único Dios y Salvador. Éxodo 3:13–15 presenta la revelación de Dios a Moisés. Juan 8:28 y Juan 8:58 desarrollan la afirmación de Jesús.

Aplicación editorial

Tu esperanza de perdón está en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Recíbelo con fe conforme a lo que él revela, sin reducirlo a una figura que solo confirme tus preferencias. Su gracia responde a la culpa que tú no puedes quitar por tus propios méritos.

---

25 Entonces le preguntaron: «¿Tú quién eres?». Jesús les respondió: «¿Por qué les hablo siquiera?

La pregunta por su identidad descubre una resistencia persistente

Los oyentes vuelven a preguntar quién es Jesús. Su respuesta confronta la dificultad de seguir hablando ante una revelación que no quieren recibir.

Explicación del versículo

«¿Tú quién eres?» responde a la afirmación «yo soy». La identidad de Jesús ya ha sido expuesta mediante su relación con el Padre, sus obras y sus promesas, pero estos interlocutores siguen sin recibirla. La pregunta no aparece aislada de todo lo que han escuchado.

La respuesta «¿por qué les hablo siquiera?» expresa la gravedad de esa resistencia. No significa que Jesús desconozca el propósito de su misión o que haya renunciado definitivamente a comunicar la verdad. Enseguida continuará hablando de quien lo envió y de lo que ha oído de él.

La dificultad no consiste únicamente en que falte un nombre más sencillo. La revelación debe ser recibida con fe. La persistencia del rechazo vuelve insuficiente repetir títulos como si toda objeción fuera una necesidad neutral de datos nuevos.

Exégesis del pasaje

La expresión τὴν ἀρχήν (*tēn archēn*) puede relacionarse con «desde el principio», pero la construcción completa también se ha entendido como una pregunta sobre seguir hablando. Otra interpretación presenta la respuesta como una afirmación de ser precisamente aquel de quien viene hablando desde el comienzo. La sintaxis ha dado lugar a ambas lecturas; la forma interrogativa pone el acento en la resistencia que atraviesa la conversación.

Relaciones bíblicas

Juan 8:14–19 expone lo que Jesús ya ha revelado acerca de su identidad y del Padre. Juan 8:26–29 muestra que continúa comunicando la verdad recibida del que lo envió.

---

26 Tengo mucho que decir y juzgar acerca de ustedes. Pero el que me envió es verdadero, y lo que he
oído de él, eso digo al mundo».

Jesús comunica al mundo la verdad recibida del Padre

La resistencia de los oyentes no deja al Hijo sin palabra. Su enseñanza sigue orientada por el encargo del Dios verdadero.

Explicación del versículo

Jesús afirma que tiene mucho que decir y juzgar acerca de sus interlocutores. La pregunta anterior no significa que haya agotado la verdad o carezca de respuesta. El problema está en la recepción de su revelación, no en la falta de conocimiento de quien habla.

La continuación sitúa de nuevo el fundamento de su palabra: el que lo envió es verdadero. Jesús comunica lo que ha oído de él. Su enseñanza y su juicio no proceden de una reacción de venganza frente a las ofensas, sino de la misión recibida del Padre.

«Eso digo al mundo» amplía el alcance más allá de este intercambio. El Hijo da a conocer la verdad de Dios a la humanidad. La hostilidad de algunos no reduce esa misión a una disputa local ni convierte sus palabras en una opinión dependiente del reconocimiento de los presentes.

Exégesis del pasaje

La relación entre «he oído» y «digo» mantiene la fidelidad de la comunicación. Jesús no afirma aquí que renuncie a todo juicio o que vaya a callar definitivamente. La frase conserva juntas su autoridad para examinar a los oyentes y su compromiso de comunicar lo recibido del Padre.

Relaciones bíblicas

Juan 7:16–18 explica el origen de su doctrina y la gloria que busca. Juan 5:30 fundamenta la justicia de su juicio en la voluntad del que lo envió. Juan 12:49–50 relaciona sus palabras con el mandato de vida del Padre.

---

27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre.

La referencia al Padre sigue sin ser comprendida

El narrador explica el malentendido de los interlocutores. No reconocen a quién se refiere Jesús cuando habla del que lo envió.

Explicación del versículo

La frase interrumpe brevemente el diálogo para orientar al lector. Jesús ha hablado repetidamente de su envío, pero los oyentes no comprenden que se refiere al Padre. Las preguntas anteriores sobre su identidad y la ubicación de su Padre no han desembocado en recibir esa revelación.

El desconocimiento ayuda a entender por qué sus respuestas siguen siendo insuficientes. Intentan explicar la persona de Jesús mediante categorías humanas que no incluyen su procedencia divina. Mientras ese punto permanezca cerrado, la conversación sobre su autoridad, su destino y su palabra seguirá siendo malinterpretada.

La aclaración no atribuye una incapacidad étnica a un pueblo ni afirma que toda pregunta sea culpable por igual. Describe a los interlocutores de esta controversia. A continuación, Jesús seguirá revelando su relación con el Padre y muchos responderán creyendo, de modo que el relato conserva la realidad de respuestas diferentes.

Exégesis del pasaje

«No entendieron» se refiere concretamente a que hablaba del Padre. El narrador aporta una información que permite distinguir entre lo que Jesús comunica y lo que estos oyentes reciben. No debe darse por supuesto que cada persona presente conoce ya el sentido de sus palabras.

Relaciones bíblicas

Juan 8:19 expone la relación entre conocer al Hijo y conocer al Padre. Juan 8:26 contiene la referencia inmediata al que lo envió. Juan 8:28–30 muestra cómo continúa la revelación y la respuesta de muchos.

---

28 Entonces Jesús dijo: «Cuando levanten al Hijo del Hombre, sabrán que yo soy y que no hago nada
por mi propia cuenta, sino que hablo como el Padre me enseñó.

La entrega del Hijo del Hombre revelará quién es

Jesús anuncia que su elevación hará manifiesta su identidad y su fidelidad al Padre. La cruz forma parte de esa revelación.

Explicación del versículo

La expresión «cuando levanten al Hijo del Hombre» dirige la mirada hacia su muerte. El evangelio explicará expresamente que ser levantado se refiere al modo en que morirá. La acción hostil de sus adversarios no anula la misión del Hijo; será el acontecimiento en el que su entrega y su gloria queden reveladas.

«Sabrán que yo soy» retoma la afirmación de su identidad. La cruz, unida a la resurrección y al retorno al Padre, desmentirá que Jesús sea un pretendiente independiente o un maestro engañoso. Su obediencia manifestará que cumple la obra de quien lo envió.

La afirmación de conocimiento no equivale a prometer que todos los implicados responderán automáticamente con fe salvadora. El relato mantiene la responsabilidad de recibir la verdad. La entrega hará patente quién es el Hijo, mientras la narración seguirá mostrando aceptación y rechazo.

Texto original y contexto

ὑψώσητε (*hypsōsēte*) significa «levanten». La imagen une el acto de elevarlo en la cruz con la revelación de su misión. «No hago nada por mi propia cuenta» conserva el fundamento de esa obra: la perfecta conformidad del Hijo con el Padre, también en lo que enseña.

Relaciones bíblicas

Juan 3:14–15 anunció la elevación del Hijo del Hombre como camino de vida para el que cree. Juan 12:32–33 identifica esa elevación con su muerte. Juan 19:28–30 narra la culminación de su entrega.

Aplicación editorial

Mira la cruz a la luz de la identidad de Jesucristo. Tú recibes salvación del Hijo que se entrega por tus pecados y vence la muerte. Su obediencia al Padre es el fundamento de tu esperanza, no una derrota que debas compensar con tus méritos.

---

29 El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada».

El Padre acompaña al Hijo en su fidelidad perfecta

Jesús no cumple su misión como un enviado abandonado. El Padre está con él y su vida expresa siempre lo que le agrada.

Explicación del versículo

La afirmación continúa la explicación de su palabra y de su entrega. El Padre que lo envió está con él. La oposición que enfrenta no demuestra que su misión haya perdido respaldo divino; la comunión con el Padre sostiene lo que hace y dice.

«No me ha dejado solo» responde al tema que ya había aparecido al hablar de su juicio y su testimonio. Jesús no actúa como una autoridad rival que intenta imponer su proyecto. Su obra permanece unida a la voluntad de quien lo envió.

La razón expresada muestra su fidelidad sin excepción: hace siempre lo que agrada al Padre. Esa obediencia caracteriza al Hijo en su vida y culminará en la entrega anunciada. No es una simple afirmación de buenas intenciones, sino la coherencia de su persona y su misión.

Exégesis del pasaje

πάντοτε (*pantote*) significa «siempre». El adverbio da plena fuerza a su obediencia. La compañía del Padre no se confunde con la presencia física de un ayudante visible; expresa la comunión que Jesús viene revelando.

Relaciones bíblicas

Juan 8:16–18 relaciona esa presencia con el juicio y el testimonio del Hijo. Juan 4:34 presenta cumplir la voluntad del Padre como su alimento. Hebreos 4:14–16 afirma que Jesús es el Hijo de Dios que, siendo verdaderamente cercano a nuestra debilidad, permanece sin pecado.

---

30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.

La palabra de Jesús despierta una respuesta de fe

Muchos creen mientras él habla. La revelación del Hijo no produce únicamente oposición, y su enseñanza seguirá definiendo lo que significa ser discípulo.

Explicación del versículo

El narrador presenta una respuesta favorable en medio de la controversia. Mientras Jesús explica su identidad y su relación con el Padre, muchos creen en él. Su palabra misma constituye una revelación que llama a la fe, además de las señales que el evangelio ha narrado.

La afirmación no debe borrarse como si todos los presentes lo rechazaran de la misma manera. El capítulo muestra distintos oyentes y distintas respuestas. Muchos reciben lo que dice, aunque la conversación no termina en una descripción completa de la historia futura de cada persona.

La enseñanza siguiente se dirige a quienes le han creído y los llama a permanecer en su palabra. Esa continuidad permite reconocer la naturaleza del discipulado verdadero. La fe no queda definida únicamente por una impresión inicial, sino por la recepción de Jesús y de la verdad que comunica.

Exégesis del pasaje

ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν (*episteusan eis auton*) significa «creyeron en él». La expresión dirige la respuesta hacia su persona. La continuación examinará la permanencia en su palabra, sin que el lector deba inventar una condición interior idéntica para todos los que se encuentran en la escena.

Relaciones bíblicas

Juan 8:28–29 contiene la explicación inmediata que están escuchando. Juan 8:31–36 desarrolla la relación entre fe, discipulado y libertad. Juan 20:30–31 explica el propósito de recibir vida por la fe en el Hijo.

La libertad que Jesús da a sus discípulos

---

31 Entonces Jesús decía a los judíos que le habían creído: «Si permanecen en mi palabra, son verdaderamente mis discípulos;

El discipulado verdadero permanece en la palabra de Jesús

Jesús se dirige a quienes le han creído y define la continuidad de esa respuesta. Ser discípulo implica recibir y mantener su enseñanza.

Explicación del versículo

El narrador identifica a los destinatarios como judíos que le habían creído. Jesús no los invita a sustituir la fe por una autosuficiencia moral, sino a permanecer en su palabra. La respuesta inicial necesita expresarse en una relación que recibe la verdad del Hijo de manera duradera.

Permanecer incluye escuchar, confiar y obedecer. No consiste únicamente en recordar unas frases o conservar una simpatía por el Maestro mientras se rechaza lo que dice al confrontar la propia vida. El desarrollo del diálogo pondrá a prueba esa disposición cuando Jesús hable de esclavitud, pecado y filiación.

«Son verdaderamente mis discípulos» distingue el seguimiento real de una adhesión exterior o pasajera. La obediencia es fruto y expresión de la fe, no un precio independiente con el que se compra la salvación. Jesús sigue siendo el que da vida y acoge al que viene a él.

Texto original y contexto

μείνητε ἐν τῷ λόγῳ τῷ ἐμῷ (*meinēte en tō logō tō emō*) significa «permanezcan en mi palabra». La condición describe la fidelidad a su revelación. El título de discípulo no queda limitado a los Doce; alcanza a quienes siguen a Jesús de verdad.

Relaciones bíblicas

Juan 5:38–40 había mostrado que conocer escritos sin recibir al Hijo no equivale a tener la palabra permaneciendo dentro. Juan 6:35–40 sitúa la vida en la fe y la acogida del Salvador. Juan 8:32–36 explicará la libertad que acompaña esa relación.

Aplicación editorial

Tú permaneces en la palabra de Cristo al recibirla también cuando corrige tus expectativas. Confía en su gracia y ordena tu vida conforme a su enseñanza. La fidelidad cotidiana nace de la relación con el Salvador, no de una pretensión de salvarte por tu esfuerzo.

---

32 conocerán la verdad, y la verdad los hará libres».

La verdad de Cristo libera del dominio del pecado

La promesa de libertad está unida a permanecer en la palabra de Jesús. Él da a conocer la verdad que libera y la hace efectiva.

Explicación del versículo

«Conocerán la verdad» continúa la condición del versículo anterior. La verdad no aparece como un conocimiento indefinido que cada persona decide inventar. Es la revelación del Padre comunicada por Jesús, en cuya palabra los discípulos deben permanecer.

La libertad prometida será aclarada en la conversación siguiente. Los oyentes piensan en su condición como descendientes de Abraham, pero Jesús hablará de la esclavitud del pecado. La verdad expone esa condición y conduce al Hijo, el único que puede librar de ella.

Por eso, conocer y ser liberado permanecen unidos a su persona. La información religiosa no salva por acumulación de datos ni la sinceridad vuelve verdadera cualquier convicción. Jesús es la verdad que revela al Padre y el Hijo que hace libres a quienes lo reciben.

Exégesis del pasaje

ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς (*hē alētheia eleutherōsei hymas*) significa «la verdad los hará libres». La promesa se comprende por la unidad con la palabra de Jesús y con la explicación del pecado. El futuro anuncia el efecto de su verdad, sin reducirlo a una consigna separada del discipulado.

Relaciones bíblicas

Juan 8:34–36 identifica la esclavitud y al libertador. Juan 14:6 presenta a Jesús como el camino, la verdad y la vida. Juan 1:12–13 relaciona recibir al Hijo con la nueva condición dada por Dios.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesús nombre con verdad aquello que te domina. Tú no necesitas defender una apariencia de libertad para recibir su gracia. Acude al Hijo y camina en la vida nueva que él da.

---

33 Ellos le respondieron: «Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Llegarán a ser libres”?».

La confianza en el linaje impide reconocer la necesidad de libertad

Los oyentes apelan a su descendencia de Abraham. Jesús les mostrará que esa pertenencia no elimina el dominio del pecado.

Explicación del versículo

La respuesta convierte la promesa de libertad en una objeción. Se consideran descendientes de Abraham y afirman que nunca han sido esclavos de nadie. Desde la seguridad que atribuyen a su identidad, preguntan por qué Jesús dice que llegarán a ser libres.

La afirmación no debe usarse como un resumen objetivo de toda la historia de Israel, pues las Escrituras narran expresamente la esclavitud en Egipto. Puede expresar la libertad y el estatus que estos oyentes creen poseer como miembros del pueblo del pacto. El relato no desarrolla todas sus razones, pero muestra que esa convicción les impide reconocer la necesidad señalada por Jesús.

Su respuesta tampoco define todavía de qué libertad habla el Señor. En el siguiente versículo, él llevará la cuestión al pecado. La verdadera dificultad no depende de que puedan demostrar una determinada condición social o política, sino de si reciben al Hijo que revela su necesidad y ofrece liberación.

Exégesis del pasaje

σπέρμα Ἀβραάμ (*sperma Abraam*) significa «descendencia de Abraham». La palabra «descendencia» tiene aquí valor colectivo. Jesús reconocerá ese vínculo humano en el versículo 37, mientras distinguirá después la conducta propia de los hijos de Abraham.

Relaciones bíblicas

Éxodo 20:2 recuerda que Dios sacó a Israel de la casa de esclavitud. Juan 8:34 identifica el dominio del pecado. Juan 8:37–40 distingue la descendencia humana de la respuesta fiel a Dios.

---

34 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: todo el que comete pecado es esclavo del pecado.

El pecado ejerce una esclavitud que el linaje no elimina

Jesús explica la libertad que ofrece señalando un dominio interior real. Quien comete pecado necesita ser liberado por el Hijo.

Explicación del versículo

La respuesta solemne corrige el enfoque de los oyentes. La esclavitud de la que habla no se limita a servir a un dueño humano o vivir bajo un gobierno extranjero. El pecado puede dominar a una persona que se considera libre y que posee una herencia religiosa respetada.

«Todo el que comete pecado» tiene un alcance que supera a los interlocutores de esta escena. La necesidad de salvación no pertenece a una sola etnia. El problema es la condición humana bajo el poder del pecado, que se manifiesta en las acciones y no desaparece por afirmar una identidad privilegiada.

La imagen de esclavitud muestra que la libertad requiere algo más que cambiar una opinión sobre uno mismo. El pecado no es únicamente un error externo que se pueda ignorar. Jesús revelará que el Hijo tiene autoridad para dar una libertad verdadera, recibida por gracia y expresada en una vida transformada.

Texto original y contexto

δοῦλός ἐστιν τῆς ἁμαρτίας (*doulos estin tēs hamartias*) significa «es esclavo del pecado». El término «esclavo» expresa sometimiento, no una ocupación remunerada libremente elegida. La imagen expone la fuerza del dominio del que Jesús viene a librar.

Relaciones bíblicas

Juan 8:35–36 conduce desde esa esclavitud hasta la autoridad del Hijo para liberar. Juan 3:19–21 muestra cómo las obras malas se resisten a la luz y cómo recibir la verdad cambia esa respuesta.

Aplicación editorial

Reconoce ante Cristo el pecado sin excusarlo mediante tu historia o tu posición. Tú necesitas la libertad que él da, no solo una imagen de independencia. Confía en su salvación y responde a su palabra con una obediencia nacida de la gracia.

35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre.

El hijo posee una permanencia que el esclavo no puede asegurar

Jesús introduce una comparación de la vida doméstica para explicar la libertad verdadera. La relación del hijo con la casa tiene una estabilidad distinta.

Explicación del versículo

La imagen continúa la explicación de la esclavitud del pecado. El esclavo no tiene asegurado por su condición un lugar permanente en la casa; el hijo pertenece a ella de una manera duradera. La comparación destaca la diferencia entre una situación de dependencia precaria y una relación familiar reconocida.

El versículo siguiente aplica la imagen al Hijo que puede liberar. Jesús no ofrece una simple mejora de la servidumbre al pecado, sino una libertad fundada en su autoridad. La seguridad de pertenecer a Dios no puede construirse solamente mediante la apelación al linaje o al prestigio humano.

La afirmación no pretende describir la duración efectiva del servicio de cada esclavo en cualquier hogar. Expone una diferencia de condición y de derecho dentro de la imagen. Tampoco identifica por nombre a personajes de una familia anterior; la clave inmediata está en la autoridad del Hijo que se explicará a continuación.

Exégesis del pasaje

ὁ υἱὸς μένει (*ho huios menei*) significa «el hijo permanece». La permanencia contrasta con la inseguridad del esclavo. En el paso al versículo siguiente, la imagen del hijo conduce a la persona de Jesús como aquel que puede otorgar libertad duradera.

Relaciones bíblicas

Juan 8:34 identifica la esclavitud que origina la comparación. Juan 8:36 aplica la libertad al Hijo. Juan 1:12–13 presenta la condición de hijos de Dios como un don recibido al creer, no como una posesión producida por el linaje humano.

36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.

El Hijo da una libertad verdadera

Jesús identifica al que puede librar de la esclavitud del pecado. La libertad depende de su obra y de su autoridad.

Explicación del versículo

«Así que» recoge la comparación anterior. El Hijo posee la permanencia y la autoridad necesarias para liberar. La respuesta a la condición de esclavitud no consiste en insistir en que nunca se ha necesitado ayuda, sino en recibir la acción salvadora de Jesús.

«Serán verdaderamente libres» promete una realidad que supera una declaración de independencia sin cambio interior. El pecado pierde su derecho a definir la relación de la persona con Dios. El Hijo comunica vida, verdad y una nueva pertenencia que el linaje humano no puede producir.

Esta libertad permanece unida a su palabra. El contexto la relaciona con conocer la verdad y seguir como discípulo. No equivale a declarar inocente cualquier deseo ni a prescindir de la obediencia. La vida liberada responde a Cristo por la gracia recibida, en lugar de tratar de comprar con sus obras una libertad que solo él puede dar.

Exégesis del pasaje

ὄντως ἐλεύθεροι (*ontōs eleutheroi*) significa «verdaderamente libres». El énfasis afirma la eficacia de la obra del Hijo. La condición «si el Hijo los hace libres» sitúa el fundamento en él, no en una capacidad autosuficiente de los oyentes.

Relaciones bíblicas

Juan 8:31–34 relaciona el discipulado con la verdad y define la esclavitud del pecado. Juan 6:37–40 presenta la acogida y la preservación que Jesús da a quienes vienen a él.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para recibir la libertad que no puedes fabricar. Tú puedes dejar de justificar el pecado y comenzar a vivir conforme a su palabra. Tu obediencia será fruto de su salvación, no un sustituto de su obra.

---

37 Sé que son descendientes de Abraham, pero buscan matarme, porque mi palabra no tiene cabida en ustedes.

El linaje de Abraham no justifica rechazar la palabra de Jesús

Jesús reconoce la descendencia humana de sus interlocutores y confronta su conducta. La intención de matarlo contradice la fidelidad que reivindican.

Explicación del versículo

«Sé que son descendientes de Abraham» concede el dato familiar que los oyentes han invocado. Jesús no necesita negar su identidad humana para mostrar que ella no resuelve la cuestión espiritual. El vínculo con Abraham debe distinguirse de la respuesta que están dando a la revelación de Dios.

La contradicción aparece en el propósito de matarlo. Quien comunica la verdad del Padre encuentra una resistencia que quiere eliminarlo. Su palabra no tiene cabida en ellos. El problema no es simplemente una dificultad de vocabulario, sino la negativa a recibir aquello que confronta sus expectativas y sus obras.

La afirmación se dirige a los adversarios que el diálogo presenta, no a todos los descendientes de Abraham como si compartieran esa intención. Jesús mismo y sus discípulos pertenecen al pueblo judío. La controversia examina la conducta y la fe de quienes hablan, no un defecto transmitido biológicamente.

Texto original y contexto

οὐ χωρεῖ ἐν ὑμῖν (*ou chōrei en hymin*) significa «no tiene cabida en ustedes». La imagen expresa una palabra que no es acogida ni puede desplegar su efecto en esa resistencia. Contrasta con permanecer en la palabra, la condición del discipulado verdadero.

Relaciones bíblicas

Juan 8:31 presenta la permanencia en su palabra. Juan 7:19–25 ya confrontó el propósito de matar a Jesús. Juan 8:39–40 explicará la diferencia entre la descendencia y las obras de Abraham.

---

38 Yo hablo de lo que he visto junto al Padre; y ustedes hacen lo que han oído del padre».

Las palabras y las obras revelan a quién se escucha

Jesús habla desde su comunión con el Padre. La conducta de sus interlocutores exige examinar qué paternidad están expresando realmente.

Explicación del versículo

La primera afirmación sitúa el origen de la palabra de Jesús: comunica lo que ha visto junto al Padre. Su enseñanza no nace de una suposición humana acerca de Dios. Procede del conocimiento único que el Hijo posee y que viene revelando durante el diálogo.

La segunda frase dirige la atención a lo que sus oyentes hacen conforme a lo que han oído del padre. Leída como afirmación de su conducta, prepara la cuestión que se desarrollará después: no basta invocar a Abraham o a Dios si las obras responden a una oposición contraria a ellos. El pasaje terminará identificando esa relación mediante la mentira y el deseo homicida.

La paternidad que se examina en esa acusación es moral y espiritual. No describe un origen biológico distinto de los seres humanos ni convierte a una etnia en descendencia física del mal. La propia distinción que Jesús acaba de hacer entre linaje y conducta impide esa conclusión.

Exégesis del pasaje

ποιεῖτε (*poieite*) puede tener forma de indicativo, «ustedes hacen», o de imperativo, «hagan». De ahí que otra comprensión de la frase sea una exhortación a hacer lo oído del Padre, referido a Dios. La lectura afirmativa desarrolla aquí el contraste que continúa con la pregunta por las obras y por el padre al que realmente responden.

Relaciones bíblicas

Juan 6:46 afirma el conocimiento único del Padre que tiene el Hijo. Juan 8:39–44 desarrolla la relación entre paternidad, conducta y verdad. Juan 1:12–13 sitúa la condición de hijos de Dios en el don recibido al creer.

La relación con Abraham y con Dios

---

39 Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham». Jesús les dijo: «Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.

Ser hijo de Abraham se manifiesta en una respuesta semejante a la suya

Jesús distingue la descendencia humana de una filiación expresada en la conducta. Invocar a Abraham no justifica resistirse a la verdad de Dios.

Explicación del versículo

Los interlocutores responden afirmando que Abraham es su padre. Jesús ya ha reconocido su descendencia; ahora examina lo que esa filiación significa en su respuesta a la revelación. Si fueran hijos de Abraham en el sentido que reivindican, sus obras corresponderían a las de él.

La historia de Abraham muestra una fe que recibe la palabra de Dios y responde con obediencia. También lo presenta acogiendo a los visitantes mediante quienes Dios le habla. El propósito de matar al que comunica la verdad contrasta con esa disposición.

Las obras no compran una relación salvadora ni sustituyen la fe. Hacen visible de quién se recibe la palabra y a quién se obedece. El mismo Abraham creyó a Dios y su fe le fue contada como justicia. Jesús confronta una invocación del linaje que pretende eludir la necesidad de esa respuesta.

Texto original y contexto

τὰ ἔργα τοῦ Ἀβραάμ (*ta erga tou Abraam*) significa «las obras de Abraham». En el argumento, las acciones permiten distinguir una afinidad real de la sola apelación a la ascendencia. El versículo no desmiente el parentesco humano admitido antes.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:1–6 presenta la fe de Abraham. Génesis 18:1–8 muestra su acogida de los visitantes. Juan 8:37–40 permite reconocer el contraste entre linaje, recepción de la palabra e intención de matar.

---

40 Pero ahora buscan matarme, a mí, un hombre que les ha hablado la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.

Buscar la muerte del que dice la verdad contradice a Abraham

Jesús señala la conducta concreta que desmiente la filiación reivindicada. Quieren matar al hombre que les comunica la verdad de Dios.

Explicación del versículo

La acusación no permanece en una comparación abstracta sobre familias. Jesús identifica el propósito presente de sus adversarios: matarlo. El que está ante ellos les ha hablado la verdad oída de Dios, y su respuesta es intentar eliminarlo.

«Abraham no hizo esto» confronta su pretensión mediante la historia de fe que invocan. Abraham recibió la palabra y respondió a Dios. No pueden utilizar su nombre para justificar una actitud contraria a esa recepción. La fidelidad al antepasado requiere atender al Dios en quien él creyó.

Jesús se llama aquí «un hombre». La afirmación expresa su humanidad verdadera y la injusticia de querer matarlo. No cancela la revelación de su origen celestial ni la identidad divina que el mismo capítulo desarrollará. El Hijo encarnado es realmente el hombre que les está comunicando la verdad del Padre.

Exégesis del pasaje

La relación entre «la verdad», «oí de Dios» y «buscan matarme» revela el motivo del contraste. La respuesta homicida no nace de haber demostrado falsedad en su enseñanza. Manifiesta una resistencia a lo que él da a conocer.

Relaciones bíblicas

Génesis 15:6 resume la fe de Abraham. Génesis 18:1–8 ofrece una relación temática de acogida, frente al rechazo presente. Juan 1:14 afirma la humanidad real del Verbo. Juan 8:58 mostrará que su existencia no comienza después de Abraham.

---

41 Ustedes hacen las obras de su padre». Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre: Dios».

La pretensión de tener a Dios por Padre necesita coherencia

Los interlocutores rechazan una filiación ilegítima y afirman que Dios es su único Padre. Jesús examinará esa afirmación por su respuesta al Hijo.

Explicación del versículo

Jesús mantiene la relación entre conducta y paternidad: hacen las obras de su padre. Todavía no lo nombra en esta frase; la declaración posterior explicará el sentido de la acusación. Su propósito es mostrar a quién corresponde realmente la conducta que quieren seguir.

Ellos responden que no han nacido de inmoralidad sexual y reivindican a Dios como único Padre. La frase afirma una filiación que consideran legítima y pura. Dentro de la discusión, no basta con pronunciar esa reivindicación: debe corresponder a una recepción real de quien Dios ha enviado.

La afirmación enfática sobre su propio origen podría contener una insinuación contra Jesús, pero el narrador no la desarrolla como una noticia biográfica sobre su concepción. El dato claro es que apelan a Dios mientras rechazan a su Hijo. La respuesta siguiente confrontará precisamente esa contradicción.

Texto original y contexto

πορνείας (*porneias*) significa «inmoralidad sexual». En la negativa de los interlocutores se relaciona con su pretensión de nacimiento legítimo. El contexto de paternidad lleva la discusión al vínculo con Dios; no autoriza a convertir una acusación implícita en un hecho que el evangelista confirme.

Relaciones bíblicas

Juan 8:42–44 explicará la diferencia entre llamar Padre a Dios y responder a su enviado. Juan 1:12–13 presenta la condición de hijos de Dios como un don asociado a recibir al Hijo.

---

42 Jesús les respondió: «Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque de Dios salí y he venido. No he
venido por mi propia cuenta, sino que él me envió.

El amor al Hijo revela la relación con el Padre

Jesús confronta la afirmación de sus adversarios: si Dios fuera su Padre, recibirían con amor al que procede de él y ha sido enviado por él.

Explicación del versículo

La condición examina la filiación que acaban de reivindicar. Jesús no separa el amor a Dios de la respuesta a su Hijo. El Padre lo ha enviado; por tanto, rechazarlo y buscar su muerte no puede presentarse como fidelidad a quien lo envía.

«De Dios salí y he venido» afirma la procedencia de su misión. La frase siguiente lo aclara: no vino por su propia cuenta, sino porque Dios lo envió. El amor que reclama no es una preferencia sentimental por su estilo de enseñanza. Es la respuesta adecuada al Hijo en quien el Padre se revela.

La relación mantiene distintas a las personas. Dios el Padre envía y el Hijo viene; la unidad de su propósito no los confunde. Tampoco se describe una fabricación del Hijo como criatura. El evangelio ya ha afirmado su existencia junto al Padre antes de lo creado.

Exégesis del pasaje

«Me amarían» expresa la consecuencia que debería corresponder a tener a Dios como Padre. La ausencia de ese amor se muestra en la resistencia a la verdad y en la intención homicida. La acusación está vinculada a esas acciones, no a la ascendencia biológica de sus oyentes.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23 afirma que no honrar al Hijo implica no honrar al Padre. Juan 7:29 relaciona su conocimiento de Dios con su procedencia y su envío. Juan 1:1–3 sitúa al Verbo junto a Dios antes de toda creación.

Aplicación editorial

Tu amor al Padre se expresa al recibir a Jesucristo y su verdad. No separes tu lenguaje religioso de la respuesta concreta a su Hijo. Confía en su gracia y permite que su palabra dé forma a tus acciones.

---

43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar mi palabra.

La resistencia a la palabra impide comprender a Jesús

La dificultad de sus oyentes no consiste únicamente en descifrar un lenguaje. No están dispuestos a recibir la verdad que él comunica.

Explicación del versículo

Jesús pregunta por qué no entienden su lenguaje y responde señalando que no pueden escuchar su palabra. El diálogo ha mostrado que oyen las frases y reaccionan a ellas. La dificultad es más profunda que una falta de sonido o de vocabulario compartido.

Escuchar, en este contexto, implica recibir. Sus adversarios mantienen una resistencia que no permite a su palabra tener cabida. La pregunta anterior sobre amar al Hijo y la afirmación siguiente sobre los deseos que quieren cumplir sitúan el problema en la orientación de su voluntad y de sus obras.

Esta incapacidad muestra la necesidad de la gracia de Dios. El evangelio ha afirmado que el Padre atrae y enseña para conducir al Hijo. La respuesta no se produce mediante una autosuficiencia religiosa ni mediante el prestigio de la familia. Al mismo tiempo, la resistencia que el relato confronta sigue siendo una respuesta moral real.

Texto original y contexto

ἀκούειν (*akouein*) significa «escuchar». El sentido receptivo se reconoce por la relación con entender y con la palabra rechazada. Jesús no está atribuyendo a sus oyentes una sordera física ni explicando la diferencia como un simple problema de idioma.

Relaciones bíblicas

Juan 8:37 afirma que su palabra no tiene cabida en ellos. Juan 6:44–45 explica la atracción y la enseñanza del Padre. Juan 8:44–47 desarrollará la relación entre voluntad, verdad y escucha.

---

44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren cumplir los deseos de su padre. Él era homicida desde el principio y no se ha mantenido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.

La mentira y la intención homicida revelan una oposición a Dios

Jesús identifica la paternidad moral expresada en esas obras. La acusación se refiere a quienes quieren cumplir los deseos del diablo.

Explicación del versículo

La afirmación alcanza su fuerza dentro del diálogo concreto: sus adversarios rechazan la verdad y quieren matarlo. Jesús relaciona esa conducta con el diablo, homicida y mentiroso. No describe una descendencia biológica ni atribuye esa condición a todos los judíos. Él mismo, sus discípulos y muchos que creen pertenecen a ese pueblo.

«Quieren cumplir los deseos de su padre» explica la relación. Las obras y la voluntad muestran a quién están obedeciendo, aunque invoquen a Abraham o a Dios. La intención de eliminar al que dice la verdad corresponde a una oposición que une engaño y muerte.

La referencia al principio recuerda el comienzo de la historia del pecado y sus efectos. La mentira de la serpiente contradice la palabra de Dios, y el testimonio bíblico posterior relaciona a Caín con el maligno al asesinar a su hermano. Jesús revela que la misma oposición a la verdad está actuando en el propósito contra él.

El diablo no aparece como otro dios eterno de poder equivalente. El evangelio afirmó que todo lo creado llegó a existir por medio del Verbo. La mentira pertenece a la oposición al Dios verdadero, y el Hijo ha venido para dar vida y vencer esa obra.

Exégesis del pasaje

ἀνθρωποκτόνος (*anthrōpoktonos*) significa «homicida». La descripción se une a «mentiroso y padre de la mentira». La acusación no permite separar una declaración religiosa de la verdad y del trato que se da a las personas.

Relaciones bíblicas

Génesis 3:1–7 narra el engaño que contradice la palabra de Dios. Apocalipsis 12:9 identifica a la serpiente antigua con el diablo y Satanás. 1 Juan 3:8–12 relaciona filiación, conducta y amor, y afirma que el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo.

Aplicación editorial

Examina tu respuesta a la verdad y tu trato hacia otras personas. Tú necesitas a Jesucristo para abandonar el engaño, el odio y la pretensión de justificar el mal con lenguaje religioso. Recibe su gracia y vive conforme a su palabra, dando fruto de verdad y amor.

---

45 Pero a mí, porque digo la verdad, no me creen.

La verdad de Jesús encuentra una resistencia deliberada

El contraste con la mentira descubre la gravedad del rechazo. Sus adversarios no creen precisamente cuando él les dice la verdad.

Explicación del versículo

La afirmación retoma la descripción del diablo como mentiroso. Jesús, en cambio, comunica la verdad. El problema de sus interlocutores no consiste en haber demostrado que su palabra sea falsa, sino en resistirse a lo que revela y exige.

«Porque digo la verdad, no me creen» expresa una inversión dolorosa. La verdad debería llevarlos a recibir al enviado del Padre, pero descubre aquello que no quieren abandonar. Su oposición no puede explicarse solamente como una búsqueda neutral de más información.

El versículo prepara la pregunta siguiente acerca de si alguien puede demostrar pecado en Jesús. Sus palabras y su vida son coherentes. Quienes lo rechazan necesitan examinar por qué mantienen esa respuesta ante una revelación que no han refutado.

Exégesis del pasaje

La relación causal «porque» da fuerza a la confrontación. La verdad misma resulta insoportable para una disposición que prefiere conservar el engaño. El narrador no afirma que toda persona reaccione igual: en esta misma escena ha registrado que muchos creyeron al escucharlo.

Relaciones bíblicas

Juan 3:19–21 relaciona el rechazo de la luz con la resistencia a que sean expuestas las obras. Juan 8:30 conserva la respuesta diferente de muchos. Juan 8:46–47 llevará la cuestión a la verdad de su palabra y a la escucha de Dios.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Cristo te confronte, examina si la dificultad está en lo que dice o en lo que tú no quieres dejar. Recibe su verdad con fe. Su gracia permite reconocer el pecado y caminar hacia una vida transformada.

46 ¿Quién de ustedes puede demostrar que he pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen?

La acusación necesita una prueba que sus adversarios no ofrecen

Jesús desafía a sus interlocutores a demostrar que ha pecado. La falta de una refutación deja al descubierto su resistencia a la verdad.

Explicación del versículo

La primera pregunta no pide una opinión desfavorable, sino una demostración. Jesús ha sido acusado de engañar y de tener un demonio, pero el relato no ha presentado una prueba que sostenga esas imputaciones. Su vida permanece en conformidad con la voluntad del Padre.

La segunda pregunta une su integridad con la verdad de lo que comunica. Si dice la verdad, deben explicar por qué no le creen. Una reacción hostil o una descalificación no reemplaza el examen que la justicia exige.

La afirmación se comprende dentro de la identidad única de Jesús. No ofrece a cualquier maestro una fórmula para proclamarse impecable y quedar fuera de toda evaluación. El Hijo ha revelado su comunión con el Padre y ha afirmado que siempre hace lo que le agrada. Su desafío corresponde a esa fidelidad real.

Texto original y contexto

ἐλέγχει (*elenchei*) significa aquí demostrar o poner de manifiesto la culpa. La pregunta exige fundamento para una acusación de pecado. No basta con repetir lo que el grupo ya ha decidido decir contra él.

Relaciones bíblicas

Juan 8:29 afirma su obediencia constante al Padre. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo verdaderamente cercano a nuestra debilidad y, al mismo tiempo, sin pecado. Juan 7:24 había reclamado un juicio justo.

47 El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso ustedes no escuchan: porque no son de Dios».

La pertenencia a Dios se reconoce al recibir su palabra

Jesús concluye la discusión sobre la paternidad señalando la escucha. Quien pertenece a Dios recibe la verdad que el Hijo comunica.

Explicación del versículo

La afirmación responde a la pretensión de tener a Dios como Padre. Esa relación no puede probarse únicamente mediante una declaración de identidad. Se manifiesta en escuchar las palabras de Dios, que Jesús está dando a conocer.

«Por eso ustedes no escuchan» aplica el criterio a sus interlocutores en la resistencia descrita. No rechazan un mensaje ajeno al Padre, sino la revelación de su enviado. La intención homicida y la negativa a recibir la verdad contradicen la pertenencia que reivindican.

El evangelio no convierte esa condición en un destino biológico de un pueblo. Ha mostrado a judíos que creen y ha ofrecido la condición de hijos de Dios a quienes reciben al Hijo. El criterio atraviesa las diferencias humanas: la gracia conduce a escuchar a Jesucristo y a vivir conforme a su palabra.

Exégesis del pasaje

«El que es de Dios» expresa pertenencia y relación. «Escucha» incluye recibir con fe, no solamente percibir sonidos. El argumento reúne lo que la sección ha venido mostrando acerca de amor, conducta y respuesta a la verdad.

Relaciones bíblicas

Juan 1:12–13 sitúa la filiación divina en recibir al Hijo y en el nacimiento que procede de Dios. Juan 6:45 afirma que quien oye y aprende del Padre viene a Jesús. Juan 8:42–43 relaciona esa respuesta con el amor al Hijo y la recepción de su palabra.

La preexistencia de Cristo

---

48 Los judíos le respondieron: «¿No decimos con razón que eres samaritano y que tienes un demonio?».

La respuesta ofensiva no refuta la verdad de Jesús

Sus adversarios lo descalifican como samaritano y lo acusan de tener un demonio. El narrador recoge el insulto sin respaldarlo.

Explicación del versículo

La respuesta abandona una demostración de culpa y recurre a una acusación deshonrosa. El término «samaritano» se emplea aquí para desacreditar a Jesús, dentro de las tensiones que el evangelio ya ha mostrado entre judíos y samaritanos. La acusación de tener un demonio intenta invalidar su enseñanza.

Esas palabras expresan la hostilidad de quienes hablan, no la valoración del evangelista acerca de un pueblo entero. El relato de Samaria presentó a personas que escucharon a Jesús y lo reconocieron como Salvador del mundo. La forma insultante en que se usa el nombre aquí no debe convertirse en el criterio del lector.

Jesús responderá afirmando que honra al Padre. La acusación no cambia el origen de su misión ni sustituye una prueba contra su palabra. El contraste entre honrar y deshonrar permitirá ver que el ataque al Hijo está ligado a la respuesta al Padre.

Texto original y contexto

La pregunta «¿no decimos con razón…?» busca dar por acertada una acusación ya repetida. Su forma no la vuelve verdadera. El diálogo debe leerse distinguiendo las palabras hostiles de los interlocutores de la identidad que Jesús revela.

Relaciones bíblicas

Juan 4:9 refleja la distancia social que la mujer samaritana menciona. Juan 4:39–42 muestra la fe de los samaritanos. Juan 7:20 recoge otra acusación de tener un demonio que tampoco demuestra culpa.

---

49 Jesús respondió: «Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi Padre, y ustedes me deshonran.

Jesús honra al Padre frente a la deshonra de sus adversarios

El Hijo niega la acusación y vuelve a señalar el centro de su misión. Su fidelidad a Dios contrasta con la forma en que sus oyentes lo tratan.

Explicación del versículo

«Yo no tengo un demonio» responde de forma directa a la acusación. Jesús no permite que el silencio del narrador se confunda con una aceptación del ataque. La razón positiva que presenta es que honra a su Padre.

Su palabra, sus obras y su obediencia están orientadas a revelar y glorificar al que lo envió. La enseñanza que sus adversarios rechazan no procede del mal. Expresa la verdad de Dios y reclama una respuesta coherente con la honra que dicen darle.

«Ustedes me deshonran» muestra la contradicción. No pueden presentar el desprecio al Hijo como una defensa auténtica del Padre. La relación entre ambos hace que la manera de responder a Jesús tenga significado decisivo para la relación con Dios.

Exégesis del pasaje

τιμῶ τὸν πατέρα μου (*timō ton patera mou*) significa «honro a mi Padre». Se contrapone a la deshonra que recibe. El contraste no es una disputa por prestigio entre personas que compiten, sino una confrontación acerca de la respuesta a la revelación del Padre.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23 afirma que quien no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Juan 7:18 relaciona la verdad del enviado con buscar la gloria de quien lo envía.

Aplicación editorial

Honra al Padre recibiendo a Jesucristo conforme a su palabra. Tú puedes responder a una ofensa con verdad sin adoptar el desprecio de quien acusa. Busca la fidelidad al Señor antes que la defensa de tu propio prestigio.

---

50 Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.

El Padre vindica la gloria del Hijo

Jesús no necesita fabricar su honor mediante una campaña de aprobación humana. El Padre conoce y sostiene la verdad de su misión.

Explicación del versículo

La declaración aclara que su respuesta a la deshonra no nace de una ambición personal. No busca una gloria independiente del Padre. La misión del Hijo ya tiene un fundamento que no puede ser creado ni destruido por los elogios o los insultos de sus oyentes.

«Hay quien la busca y juzga» dirige la atención al Padre, al que Jesús nombrará expresamente después como quien lo glorifica. Su juicio no depende de la opinión del grupo. Él reconoce la fidelidad del Hijo y hará manifiesta la verdad que sus adversarios rechazan.

La honra del Padre y la del Hijo no son rivales. El evangelio presenta al Hijo glorificando al Padre y al Padre glorificando al Hijo. Esa comunión permite entender que Jesús no busque gloria humana y que, al mismo tiempo, deba recibir la honra que corresponde a su identidad.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «hay quien» se reconoce por el contexto y por la explicación posterior. La mención de juzgar afirma que la evaluación definitiva no pertenece a quienes insultan. No describe un veredicto contrario al del Hijo, cuya obra y juicio están unidos a la voluntad del Padre.

Relaciones bíblicas

Juan 5:41 afirma la libertad de Jesús respecto de la gloria humana. Juan 8:54 identifica al Padre como quien lo glorifica. Juan 17:1–5 muestra la unidad de la gloria del Padre y del Hijo.

[51] En verdad, en verdad les digo: si alguien guarda mi palabra, jamás verá la muerte».

Guardar la palabra de Jesús conduce a vida que vence la muerte

Jesús ofrece una promesa solemne al que recibe fielmente su enseñanza. La muerte no tendrá la última palabra sobre esa vida.

Explicación del versículo

La promesa responde a la controversia con una invitación. «Si alguien guarda mi palabra» abre el anuncio a quien la recibe. La esperanza no depende de pertenecer a una familia prestigiosa, sino de la relación con el Hijo que comunica la verdad y la vida.

Guardar su palabra implica creerle y permanecer en lo que enseña. No se trata de obtener salvación mediante un rendimiento moral independiente. La fidelidad expresa la fe que recibe al Salvador y vive de su gracia.

«Jamás verá la muerte» debe comprenderse junto con la vida eterna y la resurrección que Jesús ya ha prometido. Los creyentes pueden morir físicamente, pero esa muerte no cancela la vida recibida del Hijo. La frase no promete evitar todo funeral o prolongar indefinidamente la existencia actual; anuncia una victoria definitiva.

Texto original y contexto

τηρήσῃ (*tērēsē*) significa «guarde» u «observe». La palabra describe una recepción fiel de su enseñanza. «Ver la muerte» es una manera de hablar de experimentarla; el alcance de la promesa queda definido por la vida eterna que el evangelio atribuye a Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 5:24 afirma que el creyente ha pasado de muerte a vida. Juan 6:39–40 promete su resurrección. Juan 11:25–26 explicará que quien cree vivirá aun cuando muera.

Aplicación editorial

Tú puedes enfrentar la muerte confiando en Jesucristo y guardando su palabra. Tu esperanza no consiste en controlar la duración de esta vida, sino en recibir la que él da. Vive de su gracia y permanece en su verdad.

---

[52] Los judíos le dijeron: «Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: “Si alguien guarda mi palabra, jamás probará la muerte”.

La muerte de los antepasados es usada contra la promesa de Jesús

Sus adversarios toman la muerte física de Abraham y de los profetas como prueba de que Jesús no puede cumplir lo que dice.

Explicación del versículo

La respuesta insiste en la acusación de tener un demonio. Ahora consideran que la promesa de no experimentar la muerte confirma su juicio. Su razonamiento se apoya en una realidad conocida: Abraham murió y los profetas también.

El hecho histórico no es falso. La dificultad está en asumir que Jesús solo puede hablar de evitar la muerte corporal durante el presente. El evangelio ya ha distinguido entre tener vida eterna ahora y ser resucitado en el día final. Esa distinción permite reconocer la verdad de su promesa sin negar la muerte de los antepasados.

La objeción vuelve a plantear quién es el que habla. Si todos los grandes testigos de Israel murieron, ¿con qué autoridad promete Jesús una vida que supera ese destino? La conversación avanzará hacia su relación con el Padre y su existencia anterior a Abraham.

Exégesis del pasaje

γεύσηται θανάτου (*geusētai thanatou*) significa «pruebe la muerte». Los oyentes reformulan la promesa mediante otra imagen de experimentar la muerte. La diferencia entre «ver» y «probar» no introduce aquí dos destinos distintos; ambas expresiones forman parte de su interpretación de lo que Jesús ha dicho.

Relaciones bíblicas

Génesis 25:7–10 narra la muerte y la sepultura de Abraham. Hebreos 11:13–16 presenta a los patriarcas muriendo en la fe y esperando una patria mejor. Juan 6:54 une vida eterna y resurrección futura.

---

53 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? También los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser?».

La comparación con Abraham vuelve a exigir reconocer a Jesús

Los oyentes preguntan si puede ser mayor que el patriarca y los profetas. Su objeción presupone que conocen ya el límite de su identidad.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta negativa: no consideran posible que Jesús sea mayor que Abraham, que murió, o que los profetas, que también murieron. El argumento vuelve a tratarlo como un hombre cuya autoridad debe medirse únicamente dentro de esa comparación.

«¿Quién pretendes ser?» interpreta su promesa como una exaltación injustificada de sí mismo. Jesús responderá que el Padre es quien lo glorifica. Su identidad no nace de atribuirse un prestigio que no posee; corresponde al testimonio de quien lo envió.

La respuesta tampoco necesitará despreciar a Abraham. Jesús afirmará que el patriarca se alegró de ver su día. La relación entre ambos pertenece al cumplimiento de las promesas de Dios: la esperanza de Abraham encuentra su plenitud en el Hijo que existía antes de él.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿acaso eres tú mayor…?» expresa el límite que sus adversarios quieren imponer a la promesa. El lector conoce desde el prólogo una información que ese razonamiento excluye: el Verbo existe junto a Dios antes de todo lo creado.

Relaciones bíblicas

Juan 4:12–14 presenta otra pregunta sobre la grandeza de Jesús frente a un antepasado, en aquel caso Jacob. Juan 8:54–58 responderá mediante la gloria del Padre, la alegría de Abraham y la identidad del Hijo. Juan 1:1–3 establece su existencia anterior a la creación.

---

54 Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Mi Padre es el que me glorifica, aquel de quien ustedes dicen: “Es nuestro Dios”.

El Dios que sus oyentes invocan glorifica al Hijo

Jesús vuelve a situar su gloria en el Padre. El conflicto no enfrenta a dos dioses, sino que descubre la contradicción de rechazar al enviado del Dios que afirman conocer.

Explicación del versículo

La condición «si yo me glorifico a mí mismo» responde a la acusación de una pretensión injustificada. Una gloria fabricada por cuenta propia no sostendría la verdad de su misión. Jesús no necesita establecer su identidad mediante una autoexaltación independiente del Padre.

El Padre es quien lo glorifica. Es el mismo de quien sus interlocutores dicen que es su Dios. Jesús no introduce una divinidad alternativa al Dios de Israel. Confronta la falta de coherencia entre invocarlo y rechazar al Hijo al que él da a conocer.

La gloria del Hijo manifiesta la verdad de su relación con el Padre. No disminuye al que lo envió ni compite con su honra. El evangelio la presentará en la misión cumplida, la entrega salvadora y el retorno a la comunión gloriosa que tenía antes de que existiera el mundo.

Exégesis del pasaje

«Aquel de quien ustedes dicen» distingue una profesión religiosa de un conocimiento verdadero. La afirmación siguiente examinará esa diferencia. Reconocer el nombre de Dios no permite desmentir sin consecuencia la revelación que él ofrece en su Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23 une la honra del Padre con la del Hijo. Juan 8:50 anunció que otro busca su gloria y juzga. Juan 17:1–5 presenta la glorificación del Hijo en relación con la obra del Padre.

---

55 Ustedes no lo han conocido, pero yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero lo conozco y guardo su palabra.

Jesús conoce al Padre y guarda su palabra

El Hijo no puede negar su relación con Dios sin faltar a la verdad. Su conocimiento y su obediencia permanecen unidos.

Explicación del versículo

La afirmación confronta la profesión de quienes llaman a Dios su Dios mientras rechazan al enviado. No lo han conocido conforme a la revelación que está dando. Jesús, en cambio, lo conoce y habla desde esa comunión singular.

Decir que no lo conoce sería mentir. La fidelidad a la verdad no permite que el Hijo retire su testimonio para evitar el conflicto. La comparación con la mentira de sus interlocutores pertenece a esta controversia concreta; no convierte a todo un pueblo en una categoría de personas incapaces de decir verdad.

«Guardo su palabra» muestra que su conocimiento no es una declaración vacía. Jesús cumple lo que el Padre quiere, como ha afirmado al decir que siempre hace lo que le agrada. La palabra que ofrece a los creyentes procede de la fidelidad con que él mismo vive su misión.

Texto original y contexto

τηρῶ (*tērō*) significa «guardo» u «observo». La relación entre conocer y guardar sostiene la integridad de Jesús. El mismo verbo había aparecido al prometer vida a quien guarda su palabra, sin que la obediencia del creyente se convierta en un reemplazo de la salvación del Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 7:29 fundamenta su conocimiento de Dios en su procedencia y su envío. Juan 8:29 afirma su obediencia constante. Juan 8:51 promete vida a quien recibe fielmente su enseñanza.

Aplicación editorial

Recibe la verdad de Cristo sin pedirle que se acomode a una imagen más cómoda. Tú puedes conocer al Padre por medio del Hijo y responder guardando su palabra. Esa obediencia crece desde la confianza en su gracia y en su fidelidad perfecta.

---

56 Abraham, el padre de ustedes, se alegró de que vería mi día; lo vio y se alegró».

La esperanza de Abraham se alegra en el cumplimiento de Cristo

Jesús no enfrenta su misión con la fe de Abraham. Afirma que el patriarca se alegró al ver el día de su manifestación salvadora.

Explicación del versículo

La afirmación responde a quienes invocan a Abraham para rechazar a Jesús. El patriarca no representa una esperanza contraria al Hijo. Se alegró de que vería su día, lo vio y se alegró. La promesa recibida por Abraham se dirige hacia el cumplimiento que Jesús trae.

Las Escrituras relacionan la fe de Abraham con la bendición prometida a todas las naciones y con su descendencia. El testimonio apostólico identifica en Cristo la culminación de esa promesa. Esa relación permite comprender la visión mediante la fe: Abraham recibió una esperanza cuyo alcance todavía no había llegado a desplegarse en su propia época.

Jesús no identifica aquí un único momento de la vida del patriarca ni describe un encuentro físico que deba reconstruirse. El lenguaje de ver y alegrarse afirma una recepción real de la promesa. La diferencia con sus adversarios es decisiva: Abraham se alegra de lo que ellos están rechazando.

Texto original y contexto

τὴν ἡμέραν τὴν ἐμήν (*tēn hēmeran tēn emēn*) significa «mi día». La expresión señala la manifestación de Jesús y su obra salvadora, sin limitarla aquí a una fecha de veinticuatro horas. La alegría aparece tanto en la expectativa como en la recepción de lo anunciado.

Relaciones bíblicas

Génesis 12:1–3 anuncia la bendición para todas las familias de la tierra. Génesis 22:15–18 reafirma la promesa relacionada con la descendencia. Gálatas 3:6–16 explica su cumplimiento en Cristo. Hebreos 11:13–16 describe a los patriarcas viendo y saludando las promesas desde lejos.

Aplicación editorial

Tu fe en Jesucristo recibe el cumplimiento de la fidelidad de Dios. Al leer las promesas bíblicas, reconoce su dirección hacia el Salvador sin inventar correspondencias para cada detalle. Da gracias por la gracia que alcanza a las naciones por medio de él.

---

57 Entonces los judíos le dijeron: «Todavía no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?».

La edad humana no explica la identidad de Jesús

Los oyentes interpretan la afirmación sobre Abraham mediante los años de vida terrenal de Jesús. Su respuesta prepara la revelación de su existencia anterior.

Explicación del versículo

La objeción vuelve al contraste entre lo que creen saber de Jesús y la magnitud de sus palabras. Todavía no tiene cincuenta años, y les parece imposible que pueda hablar de una relación con Abraham como si hubiera estado presente en su época.

La cifra no afirma que Jesús tenga cuarenta y nueve años ni proporciona una edad exacta para fechar el episodio. Funciona como un límite amplio dentro de la pregunta: su vida humana visible no puede abarcar el tiempo transcurrido desde el patriarca.

Jesús había dicho que Abraham vio su día. Ellos lo reformulan como una pregunta acerca de haber visto a Abraham. La respuesta siguiente llevará la cuestión más allá de una longevidad extraordinaria: el Hijo declara una existencia anterior al comienzo de la vida de Abraham.

Exégesis del pasaje

«Todavía no tienes cincuenta años» expresa la perspectiva de sus interlocutores. No reduce la identidad del que habla a una cifra biográfica suficiente. El evangelio ha distinguido desde el principio la existencia del Verbo de su entrada verdadera en la vida humana.

Relaciones bíblicas

Juan 8:56 contiene la afirmación que provoca la pregunta. Juan 1:1–3 presenta al Verbo antes de lo creado, y Juan 1:14 afirma su encarnación. Juan 8:58 une esa revelación con el contraste respecto de Abraham.

---

58 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: antes de que Abraham existiera, yo soy».

El Hijo existe antes de Abraham

Jesús afirma más que una autoridad superior a la del patriarca. Su identidad no comienza con su nacimiento humano ni queda dentro del conjunto de lo creado.

Explicación del versículo

La respuesta solemne establece el contraste decisivo: antes de que Abraham llegara a existir, Jesús dice «yo soy». No responde alegando una edad humana excepcional. Declara una existencia anterior al patriarca y una identidad que sus oyentes no pueden medir solo por los años de su vida terrenal.

La afirmación debe leerse con el prólogo del evangelio. El Verbo estaba junto a Dios y era Dios antes de toda la creación. Por tanto, la anterioridad de Jesús no se reduce a haber existido un poco antes que Abraham ni a ser únicamente una idea prevista en un plan. El Hijo eterno se hizo verdaderamente hombre.

«Yo soy» resuena con la revelación de Dios en las Escrituras y con las afirmaciones anteriores de este discurso. Jesús reclama una identidad divina sin presentarse como otro dios rival del Padre. Mantiene la distinción personal respecto de quien lo envió y, al mismo tiempo, participa de la gloria divina que tenía junto a él antes del mundo.

Exégesis del pasaje

πρὶν Ἀβραὰμ γενέσθαι ἐγὼ εἰμί (*prin Abraam genesthai egō eimi*) significa «antes de que Abraham existiera, yo soy». El contraste entre el llegar a existir de Abraham y la afirmación presente de Jesús tiene su fuerza dentro de toda la revelación del Hijo. La doctrina no depende de aislar un tiempo verbal del contexto, sino de reconocer quién habla y lo que el evangelio ha afirmado de él.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:13–15 presenta la revelación de Dios como «yo soy». Isaías 43:10–13 une esa revelación con la unicidad de Dios y su poder salvador. Juan 1:1–3 y Juan 17:5 explican la existencia y la gloria del Hijo antes de la creación.

Aplicación editorial

Tú confías en el Hijo eterno que vino a salvarte y se entregó por tus pecados. Recíbelo con fe y hónralo como Señor. Su identidad y su obra sostienen una esperanza que supera los límites de tu propia vida.

---

59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

La reacción violenta no termina la misión de Jesús

Sus adversarios toman piedras, pero Jesús se oculta y sale del templo. La revelación de su identidad desemboca en una oposición abierta.

Explicación del versículo

La reacción sigue inmediatamente a la afirmación de existir antes de Abraham. Quienes lo escuchan toman piedras para arrojárselas. En la secuencia, tratan su declaración como una pretensión intolerable acerca de su identidad. El narrador no presenta por ello una prueba de culpa contra Jesús.

La escena describe una intención de violencia, no una ejecución consumada ni un procedimiento judicial completo. El conflicto que antes aparecía como un propósito de matarlo queda visible en esta acción. La respuesta contrasta con la verdad y la fidelidad al Padre que el Hijo ha declarado.

Jesús se oculta y sale del templo. El texto no explica cómo lo hace ni afirma que su cuerpo se vuelva invisible. Su salida mantiene abierta la misión que el evangelio continuará narrando. La oposición no decide por sí sola el momento de su entrega.

Texto original y contexto

ἐκρύβη (*ekrybē*) significa «se ocultó». La expresión debe conservar su sobriedad: comunica la retirada sin ofrecer un mecanismo extraordinario detallado. El relato pasa después a una señal de luz en la vida de un hombre ciego.

Relaciones bíblicas

Juan 10:30–33 narrará otra reacción con piedras y hará explícita la acusación de blasfemia. Juan 8:20 relacionó su libertad con la hora aún no llegada. Juan 9:1–7 continuará la revelación de Jesús como luz del mundo mediante la sanidad de un hombre ciego de nacimiento.

Capítulo 9

Jesús sana a un ciego de nacimiento

---

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Jesús ve al hombre antes de que comience la discusión

El encuentro parte de la iniciativa del Señor. La ceguera de nacimiento será el contexto de una señal que revela su luz y conduce a la fe.

Explicación del versículo

Jesús ve al hombre mientras pasa. El relato no comienza con una petición de sanidad ni con una condición de mérito que el afectado deba cumplir. La iniciativa pertenece a quien acaba de presentarse como la luz del mundo.

El dato «ciego de nacimiento» resulta decisivo para toda la escena. La transformación no puede explicarse como la recuperación ordinaria de una capacidad que sus vecinos le hubieran conocido antes. Sus padres confirmarán que nació ciego, y la discusión posterior tendrá que afrontar ese testimonio.

El hombre no recibe aquí un nombre ni una historia clínica. Más adelante se sabrá que mendigaba. El centro del relato será lo que Jesús hace por él y la respuesta que va dando, hasta reconocer al Hijo del Hombre y adorarlo. La señal corporal y la revelación de su identidad avanzan juntas.

Texto original y contexto

ἐκ γενετῆς (*ek genetēs*) significa «de nacimiento». La expresión identifica el comienzo de su ceguera, sin especificar una lesión anatómica ni una causa médica. El narrador mantendrá ese dato frente al intento posterior de negar la sanidad.

Relaciones bíblicas

Juan 8:12 presenta a Jesús como luz del mundo. Juan 9:18–21 contiene la confirmación familiar de la ceguera. Juan 9:35–38 muestra la culminación del encuentro en la fe y la adoración.

---

[2] Sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?».

La pregunta de los discípulos presupone una culpa particular

Los discípulos relacionan la ceguera con el pecado del hombre o de sus padres. Jesús corregirá el límite de esa manera de interpretar su sufrimiento.

Explicación del versículo

La pregunta ofrece dos opciones como si alguna tuviera que explicar necesariamente la ceguera: pecó el hombre o pecaron sus padres. Los discípulos buscan identificar una culpa particular detrás de una condición que existe desde el nacimiento.

El planteamiento revela cómo una persona puede quedar reducida a un problema sobre responsabilidad ajena. Jesús no adoptará ninguna de las dos respuestas propuestas. Llevará la atención hacia las obras de Dios que van a manifestarse en él.

La pregunta acerca de un pecado del propio hombre antes de nacer puede resultar difícil, pero el texto no expone una teoría de vidas anteriores ni una doctrina completa sobre el pecado prenatal. No es necesario inventarla para seguir el diálogo. Lo que Jesús rechaza es la atribución causal que sus discípulos están dando por segura.

Exégesis del pasaje

«¿Quién pecó… para que naciera ciego?» vincula una supuesta acción culpable con su resultado. La respuesta siguiente distinguirá entre reconocer la realidad del pecado humano y adjudicar a esta ceguera una culpa específica. La necesidad de compasión no debe quedar subordinada a una acusación sin fundamento.

Relaciones bíblicas

Juan 9:3–5 ofrece la corrección y la acción que Jesús propone. Juan 9:34 mostrará que los adversarios vuelven a utilizar el nacimiento del hombre como motivo de desprecio, en contraste con la palabra del Señor.

Aplicación editorial

Cuando encuentres a alguien que sufre, no conviertas su condición en prueba automática de una culpa particular. Tú puedes escuchar, acompañar y servir conforme a la misericordia de Cristo. Deja que su palabra corrija las conclusiones que no puedes demostrar.

---

[3] Jesús respondió: «No fue porque pecó este ni porque pecaron sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

La obra de Dios reemplaza la búsqueda de un culpable

Jesús rechaza las dos causas propuestas y dirige la atención a lo que Dios hará en el hombre. Su sufrimiento no autoriza a condenarlo a él o a sus padres.

Explicación del versículo

La negativa responde a una pregunta específica. Jesús no afirma que el hombre y sus padres hayan vivido sin cometer jamás pecado. Niega que su ceguera de nacimiento deba explicarse por la culpa particular que los discípulos intentan asignar.

La segunda parte abre un horizonte distinto: las obras de Dios se manifestarán en él. La historia que parecía servir para especular sobre una condena será el lugar de una acción que restaura y revela. Jesús lo sanará y lo conducirá hacia el reconocimiento de su persona.

La cláusula de propósito coloca esta situación dentro de la obra de Dios, pero no ofrece una explicación completa de todos los motivos del sufrimiento humano. Tampoco describe al hombre como alguien sin valor personal cuya única función fuera servir de espectáculo. La acción del Hijo atenderá su necesidad real, y su cuidado continuará cuando otros lo expulsen.

Exégesis del pasaje

ἵνα φανερωθῇ τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ (*hina phanerōthē ta erga tou theou*) significa «para que las obras de Dios se manifiesten». El énfasis pasa de la causa culpable supuesta a la revelación que Jesús realizará. La frase siguiente llama a hacer esas obras, de modo que la respuesta desemboca en una acción misericordiosa.

Relaciones bíblicas

Juan 9:6–7 narra la restauración de la vista. Juan 9:35–38 muestra a Jesús buscando al hombre después de su expulsión. Juan 5:14 contiene una advertencia personal sobre el pecado, pero no establece una regla universal que permita culpar a cada enfermo por su condición.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a Dios atendiendo al que sufre, sin atribuirle una culpa que Cristo no ha declarado. Confía en el Salvador y responde con compasión. La gloria de Dios se manifiesta en su verdad y su misericordia, no en tu capacidad de explicar apresuradamente la vida ajena.

---

[4] Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día. Viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

La ocasión de servir exige una respuesta presente

Jesús llama a realizar las obras del Padre mientras la misión puede desarrollarse. La imagen del día y la noche expresa la seriedad del tiempo recibido.

Explicación del versículo

La respuesta a la ceguera no termina en una explicación. Jesús habla de hacer las obras del que lo envió. El hombre necesita ser atendido, y la misión del Hijo requiere actuar conforme al propósito del Padre.

«Debemos» incluye a los discípulos en esa responsabilidad, mientras «el que me envió» mantiene la referencia particular a la misión de Jesús. Ellos participan de su servicio y aprenden de él; no se convierten por ello en otros hijos divinos de igual identidad.

La imagen del día y de la noche anuncia que la oportunidad no permanece indefinidamente del mismo modo. Dentro del evangelio, la misión terrenal de Jesús se encamina hacia su entrega y su glorificación. La urgencia llama a responder ahora a la obra del Padre, sin ofrecer una fecha que permita calcular todos los acontecimientos futuros.

Exégesis del pasaje

ἡμᾶς δεῖ (*hēmas dei*) significa «debemos» o «es necesario que nosotros». La necesidad procede del encargo de Dios. El lenguaje de día y noche debe entenderse dentro de esa misión, junto con la afirmación siguiente de que Jesús es la luz del mundo.

Relaciones bíblicas

Juan 5:17 relaciona la obra del Hijo con la actividad del Padre. Juan 9:5–7 conecta la luz con la sanidad concreta. Juan 20:21–22 mostrará que la misión de los discípulos continúa desde el envío de Jesús y el don del Espíritu.

Aplicación editorial

Ante una necesidad que puedes atender, tú no necesitas esperar a resolver toda pregunta sobre su origen. Sirve conforme a la palabra de Cristo, con los recursos y la responsabilidad que has recibido. Tu servicio responde a su gracia y participa de su cuidado.

---

[5] Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

La luz del mundo se manifiesta en una necesidad concreta

Jesús relaciona su identidad con la obra que va a realizar. La sanidad dará una expresión visible a la luz y la vida que trae.

Explicación del versículo

La afirmación retoma la declaración del capítulo anterior: Jesús es la luz del mundo. Aquí no aparece como una imagen desligada de la vida del hombre ciego. Prepara una acción concreta en la que la vista recibida conducirá también a reconocer al que la da.

«Mientras estoy en el mundo» sitúa la manifestación presente dentro de su misión terrenal. La ocasión debe ser atendida ahora, como acaba de explicar mediante el día y la noche. La presencia del Hijo reclama una respuesta de fe y de servicio.

La frase no significa que después de su resurrección deje de ser luz o desaparezca toda posibilidad de salvación. El propio evangelio presentará al Resucitado enviando a sus discípulos y dándoles el Espíritu. La obra que aquí realiza revela quién es y fundamenta la misión que continuará desde él.

Exégesis del pasaje

φῶς εἰμι τοῦ κόσμου (*phōs eimi tou kosmou*) significa «soy la luz del mundo». El alcance del título supera a este hombre, pero se hace visible en su encuentro con Jesús. El final del capítulo mostrará cómo recibir o resistir esa luz distingue las respuestas de los oyentes.

Relaciones bíblicas

Juan 8:12 presenta la promesa de la luz de la vida. Juan 9:35–41 desarrolla la fe del sanado y la ceguera de quienes rechazan a Jesús. Juan 20:21–22 muestra la continuidad de su misión en los discípulos por el don del Espíritu.

---

6 Después de decir esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y untó el lodo en los ojos del hombre.

Jesús actúa para abrir los ojos del hombre

La explicación da paso al gesto concreto de sanidad. Jesús prepara lodo y lo aplica sobre los ojos, antes de darle una instrucción.

Explicación del versículo

Después de hablar de las obras de Dios y de la luz, Jesús escupe en el suelo, hace lodo con la saliva y lo unta en los ojos del hombre. La acción atiende su necesidad corporal real. La señal no queda reducida a una metáfora acerca de comprender ideas.

El relato conserva esos detalles porque formarán parte del testimonio del sanado y de la controversia sabática. Los vecinos y los fariseos preguntarán cómo ocurrió, y el hombre recordará precisamente el lodo y el lavado ordenado por Jesús.

El texto no identifica el lodo como una medicina de eficacia propia ni explica una modificación anatómica de los ojos. La autoridad pertenece a Jesús y a la palabra que pronunciará. Otros relatos del mismo evangelio presentan sanidades mediante una orden sin este gesto, por lo que la escena no establece un procedimiento único que deba repetirse.

Texto original y contexto

πηλόν (*pēlon*) significa «lodo» o «barro». El sustantivo describe el material preparado. Aunque la imagen del barro puede recordar la obra creadora de Dios, el evangelista no narra aquí la formación de nuevos órganos ni ofrece esos detalles como explicación del milagro.

Relaciones bíblicas

Juan 9:7 completa la acción con la orden de lavarse y el resultado. Juan 9:11 y Juan 9:14–16 muestran la importancia posterior del gesto. Juan 5:8–9 presenta otra sanidad en la que la palabra de Jesús actúa sin lodo.

---

7 Le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé» —que significa Enviado—. Él fue, se lavó y regresó viendo.

La palabra de Jesús conduce a recibir la vista

El hombre obedece la orden de lavarse en Siloé y regresa viendo. El relato atribuye la restauración a la acción del enviado del Padre.

Explicación del versículo

Jesús le da una instrucción concreta: ir al estanque de Siloé y lavarse. El hombre va, se lava y regresa viendo. La secuencia muestra una respuesta efectiva a su palabra y un resultado que los vecinos tendrán que reconocer.

La obediencia no aparece como un mérito con el que el hombre compra la sanidad. Jesús ya ha tomado la iniciativa y ha anunciado la obra de Dios. La acción del hombre recibe y sigue esa palabra; no produce por sí sola el poder que le abre los ojos.

El narrador explica el nombre Siloé mediante «Enviado». La aclaración invita a relacionar el lugar con el tema del envío que atraviesa el evangelio. Jesús viene del Padre y realiza sus obras. El estanque no ocupa el lugar del Salvador ni se presenta como una fuente autónoma que sane a cualquiera por repetir el lavado.

Exégesis del pasaje

Ἀπεσταλμένος (*apestalmenos*) significa «Enviado». Es la explicación que el propio relato ofrece del nombre. El final «regresó viendo» afirma la transformación concreta, sin cambiar el dato de que había sido ciego desde su nacimiento.

Relaciones bíblicas

Juan 9:4 relaciona las obras con el Padre que envió a Jesús. Juan 9:11 recoge el testimonio del hombre sobre la orden y el resultado. Juan 5:36 afirma que las obras de Jesús acreditan su envío.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo con una respuesta concreta de fe. Tú no necesitas convertir los detalles de esta señal en una técnica para obtener milagros. Confía en el Salvador y obedece lo que su enseñanza realmente te pide.

Los vecinos preguntan por la sanidad

---

8 Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto como mendigo decían: «¿No es este el que se sentaba a mendigar?».

Los vecinos intentan reconocer al hombre que ahora ve

La transformación provoca preguntas entre quienes lo conocían como mendigo. Su identidad personal será parte del testimonio de la señal.

Explicación del versículo

Los vecinos y quienes lo habían visto mendigar preguntan si es el mismo que se sentaba a pedir ayuda. El relato introduce así a personas que conocen su situación anterior. Su sorpresa no depende solamente de un anuncio del propio hombre; lo comparan con alguien que habían observado antes.

La mendicidad muestra un aspecto concreto de su vida social. Este hombre dependía de la ayuda recibida, pero el texto no establece que toda persona ciega viva de la misma manera ni describe la situación económica completa de sus padres. La información pertenece a su historia particular.

La pregunta prepara el desacuerdo siguiente y la respuesta del propio sanado. Reconocer que se trata de la misma persona es necesario para comprender la magnitud del cambio. La señal no consiste en confundir a dos hombres parecidos, sino en la restauración de aquel que había sido ciego.

Exégesis del pasaje

«Los que antes lo habían visto» aporta un testimonio de familiaridad con su condición anterior. La pregunta «¿no es este…?» espera inicialmente una identificación, pero la reacción de otros mostrará que el asombro puede producir dudas. El hombre tendrá que hablar por sí mismo.

Relaciones bíblicas

Juan 9:1 establece la ceguera de nacimiento. Juan 9:9–11 narra la identificación personal y su explicación. Juan 9:20 añadirá la confirmación de sus padres.

---

9 Unos decían: «Es él». Otros decían: «No, pero se le parece». Él decía: «Soy yo».

El propio hombre confirma su identidad

Las opiniones de quienes lo miran no sustituyen su voz. El sanado insiste en que es la misma persona que conocían.

Explicación del versículo

Algunos reconocen al antiguo mendigo y otros creen que solo se le parece. La diferencia muestra la sorpresa que produce verlo en una condición nueva. El relato permite oír al propio hombre dentro de esa discusión: «Soy yo».

Su afirmación mantiene unidas la identidad anterior y la transformación presente. No ha aparecido otro hombre que permita negar lo sucedido. La persona que antes no veía es quien ahora responde. Esa continuidad será confirmada por sus padres cuando se intente cuestionar que hubiera nacido ciego.

El capítulo dará cada vez más espacio a su testimonio. Comienza identificándose ante los vecinos y después explicará lo que Jesús hizo, defenderá el origen de la señal y confesará su fe. La claridad de su voz contrasta con la resistencia de quienes quieren mantener una conclusión previa.

Texto original y contexto

ἐγώ εἰμι (*egō eimi*) significa aquí «soy yo». Es una identificación ordinaria, no una atribución de divinidad al hombre. La misma expresión puede tener distinto alcance según quién habla y el contexto; la afirmación de Jesús en Juan 8:58 se comprende por su contraste con Abraham y por toda la revelación del Hijo.

Relaciones bíblicas

Juan 9:10–12 desarrolla su primera explicación. Juan 9:18–21 mostrará el intento de negar su historia y la confirmación familiar. Juan 9:35–38 presenta su confesión final ante Jesús.

---

10 Entonces le preguntaron: «¿Cómo se te abrieron los ojos?».

La transformación exige explicar lo ocurrido

Después de la discusión sobre su identidad, los vecinos preguntan cómo recibió la vista. El hombre responderá narrando la acción de Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta avanza desde reconocer a la persona hasta considerar su cambio. Si se trata del mismo hombre que antes mendigaba, ahora deben explicar cómo se han abierto sus ojos. Su testimonio pondrá ante ellos una obra concreta que no pueden resolver mediante la sola semejanza física.

El interés inicial se concentra en el modo de la sanidad. El hombre contará el lodo, la instrucción de ir a Siloé y el lavado. También nombrará a Jesús, de manera que la pregunta acerca de lo sucedido conduzca hacia quien lo hizo posible.

La narración no atribuye todavía a todos los que preguntan la hostilidad que aparecerá en el interrogatorio posterior. La transformación provoca una investigación y opiniones distintas. Cada respuesta debe seguirse conforme al desarrollo del relato, sin imponer de antemano el mismo motivo a todos los presentes.

Exégesis del pasaje

«¿Cómo se te abrieron los ojos?» pregunta por el acontecimiento, no describe un mecanismo médico conocido por los vecinos. La imagen de abrir los ojos expresa la recepción de la vista. La explicación del hombre será un relato de lo que Jesús hizo y le dijo, no una teoría sobre la anatomía de la sanidad.

Relaciones bíblicas

Juan 9:8–9 presenta la discusión de identidad que precede a la pregunta. Juan 9:11–12 recoge la respuesta y su alcance. Juan 9:15 repetirá la pregunta ante los fariseos.

---

11 Él respondió: «El hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Así que fui, me lavé y recibí la vista».

El testimonio comienza por lo que Jesús hizo y dijo

El sanado identifica a Jesús y relata su propia respuesta. La señal se conoce mediante acciones concretas, no mediante una explicación inventada después.

Explicación del versículo

El hombre nombra al que lo atendió como «el hombre llamado Jesús». Cuenta que preparó lodo, se lo aplicó y le mandó ir a Siloé. Después resume su respuesta y el resultado: fue, se lavó y recibió la vista.

Su conocimiento de Jesús seguirá desarrollándose a lo largo del capítulo. Aquí lo identifica por el nombre y por la acción recibida; después lo llamará profeta y finalmente confesará su fe en él. El relato permite apreciar ese avance sin atribuir a esta primera respuesta una explicación completa que todavía no ha dado.

La secuencia une la iniciativa del Señor y la obediencia del hombre. El lavado no aparece como una compra de poder ni como un mérito suficiente para sanar. La palabra de Jesús dirige la acción y sostiene el resultado que el testigo comunica.

Texto original y contexto

ἀνέβλεψα (*aneblepsa*) significa aquí «recibí la vista». Aunque el verbo puede emplearse en otros contextos para recuperar visión, el dato de que nació ciego determina su sentido en esta historia. No contradice la condición que sus padres confirmarán.

Relaciones bíblicas

Juan 9:6–7 narra el acontecimiento que ahora resume. Juan 9:17 mostrará su reconocimiento de Jesús como profeta. Juan 9:35–38 presenta la revelación personal que culmina en fe y adoración.

---

12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Respondió: «No lo sé».

El hombre reconoce lo que todavía no sabe

Su testimonio verdadero tiene un límite: no conoce la ubicación actual de Jesús. La sanidad no le ha dado información sobre todo.

Explicación del versículo

Después de oír el nombre de Jesús, los vecinos preguntan dónde está. El sanado responde con sencillez que no lo sabe. Ha explicado lo que ocurrió sin inventar un conocimiento que no posee.

La respuesta mantiene el carácter concreto de su testimonio. Puede afirmar la acción recibida y el resultado, aunque no conozca el lugar al que Jesús se ha dirigido. La falta de esa información no invalida lo que ha contado ni exige completar la escena con un viaje no narrado.

El capítulo volverá a reunir a Jesús y al hombre después de la expulsión. Entonces el encuentro permitirá avanzar desde conocer su nombre y su obra hasta recibir la revelación del Hijo del Hombre. La iniciativa de buscarlo será de nuevo del Señor.

Exégesis del pasaje

«No lo sé» responde a la ubicación, no niega que sepa quién pronunció la orden o que pueda describir lo sucedido. Conviene conservar ese alcance. La narración no afirma aquí que el hombre ya reconozca visualmente a Jesús entre cualquier multitud.

Relaciones bíblicas

Juan 9:11 establece lo que sí conoce de la sanidad. Juan 9:35–37 narra cómo Jesús lo encuentra después y se identifica ante él.

Aplicación editorial

Tú puedes dar un testimonio fiel sin pretender saberlo todo. Habla con verdad de lo que conoces y reconoce tus límites. La confianza en Cristo no necesita apoyarse en detalles que hayas tenido que inventar.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

---

13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.

La pregunta por la sanidad llega ante los fariseos

El hombre es llevado a quienes examinarán lo ocurrido. La escena pasará de la sorpresa de los vecinos a una controversia sobre Jesús.

Explicación del versículo

Quienes intervienen llevan ante los fariseos al hombre que había sido ciego. El relato mantiene la continuidad de su identidad: se trata de la misma persona cuya vista ha provocado las preguntas anteriores. No introduce un segundo sanado ni cambia el testigo principal.

El motivo de la controversia quedará explicado en el siguiente versículo: Jesús hizo el lodo y lo sanó en sábado. La evaluación de los fariseos se concentrará en si esa acción puede proceder de Dios. Algunos lo negarán y otros reconocerán la dificultad de explicar la señal como obra de un pecador.

Este versículo no declara por qué cada vecino decidió llevarlo ni les atribuye a todos una intención maliciosa. La hostilidad deberá reconocerse en las palabras y los actos que el relato sí presenta. Tampoco los fariseos responderán inicialmente de manera uniforme.

Exégesis del pasaje

«Al que antes había sido ciego» conserva el contraste entre su condición pasada y su situación actual. La discusión futura no podrá eliminar esa diferencia sin enfrentarse al testimonio del hombre, de los vecinos y de sus padres.

Relaciones bíblicas

Juan 9:14–17 presenta la cuestión del sábado y la división entre los interrogadores. Juan 9:18–21 mostrará la investigación acerca de su condición anterior.

---

14 Era sábado el día en que Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos.

El sábado sitúa la señal dentro de una controversia conocida

El evangelista explica el punto que provoca la discusión: Jesús preparó el lodo y abrió los ojos del hombre en sábado.

Explicación del versículo

La información aparece después de que el sanado es llevado ante los fariseos. El lector conoce así el motivo por el que una restauración puede desembocar en un juicio adverso contra Jesús. La cuestión no es únicamente si el hombre ve, sino cómo interpretar la acción del Señor respecto del sábado.

El narrador menciona juntas la preparación del lodo y la apertura de los ojos. Ambos detalles formarán parte del relato de lo ocurrido. La acusación de algunos interlocutores será que Jesús no guarda el sábado, mientras otros se preguntarán cómo puede realizar esa señal alguien que no venga de Dios.

El evangelio ya narró una discusión sabática por la sanidad de Betesda. Jesús defendió esa obra mediante su relación con el Padre y reclamó un juicio justo. La nueva escena vuelve a enfrentar una interpretación condenatoria con el bien realizado, sin afirmar que todos los conocedores de la ley compartan una sola conclusión.

Exégesis del pasaje

«Era sábado el día» identifica el momento y prepara el argumento siguiente. El evangelista no está formulando una condena propia de la sanidad. Da el contexto necesario para comprender las respuestas de los personajes y su diferencia de criterios.

Relaciones bíblicas

Juan 5:9–18 presenta la controversia anterior. Juan 7:22–24 recoge la defensa de Jesús y la exigencia de justicia. Juan 9:16 mostrará la división que produce esta nueva señal.

---

15 Entonces los fariseos también le preguntaban cómo había recibido la vista. Él les dijo: «Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo».

El sanado resume la acción recibida ante los fariseos

La pregunta sobre cómo recibió la vista se repite en un nuevo contexto. Su respuesta mantiene los mismos hechos esenciales.

Explicación del versículo

Los fariseos también preguntan cómo llegó a ver. El hombre responde de manera breve: Jesús le puso lodo, él se lavó y ahora ve. La secuencia conserva la iniciativa del que lo atendió, la respuesta a su orden y el resultado presente.

El resumen no contradice el relato más amplio que había dado a los vecinos. No es necesario repetir cada detalle para afirmar la misma experiencia. La atención se concentra en los hechos que sus nuevos interlocutores van a evaluar en relación con el sábado.

«Y veo» impide que la discusión se reduzca a una hipótesis distante. El testigo está delante de ellos con la capacidad recibida. El desarrollo posterior mostrará cómo la resistencia puede desplazarse desde preguntar por el hecho hasta cuestionar su condición anterior o descalificar al que lo sanó.

Exégesis del pasaje

βλέπω (*blepō*) significa «veo», en presente. El resultado continúa ante quienes lo interrogan. La frase no pretende describir el mecanismo de la sanidad, sino afirmar lo que Jesús hizo y la transformación que el hombre puede testificar.

Relaciones bíblicas

Juan 9:6–7 narra el acontecimiento. Juan 9:11 recoge su explicación anterior. Juan 9:16–18 muestra los distintos modos de evaluar ese mismo testimonio.

---

16 Algunos de los fariseos decían: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros decían: «¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?». Y había división entre ellos.

Los interrogadores se dividen sobre el origen de Jesús

Unos lo rechazan por su criterio acerca del sábado; otros consideran que la señal exige reconocer la acción de Dios. El grupo no sostiene una sola respuesta.

Explicación del versículo

Algunos fariseos concluyen que Jesús no viene de Dios porque no guarda el sábado. Esa es la valoración de esos interlocutores, no una declaración del evangelista de que el Hijo haya pecado. Su interpretación de la acción sabática los lleva a descartar la misión de quien sanó.

Otros plantean la dificultad inversa: ¿cómo podría un hombre pecador realizar tales señales? La restauración del ciego pesa en su razonamiento. No logran conciliar el resultado que tienen delante con una descalificación total del que lo produjo.

La división muestra que examinar la obra de Jesús exige más que repetir una conclusión colectiva. El evangelio presenta sus señales junto con la verdad de su palabra y su comunión con el Padre. No establece que cualquier hecho sorprendente acredite automáticamente cualquier enseñanza, sino que estas obras deben recibirse dentro de la identidad del Hijo.

Exégesis del pasaje

«Algunos» y «otros» distinguen expresamente las voces. La frase «había división entre ellos» impide atribuir a todos los fariseos la misma postura en este momento. Las dos preguntas enfrentan una interpretación del sábado con el significado de la señal que ha beneficiado al hombre.

Relaciones bíblicas

Juan 5:36 presenta las obras de Jesús como testimonio de su envío. Juan 7:22–24 exige coherencia y justicia al evaluar una sanidad sabática. Juan 9:17 dirigirá la pregunta hacia la respuesta personal del sanado.

---

17 Volvieron a preguntar al ciego: «¿Qué dices tú de él, puesto que te abrió los ojos?». Él respondió: «Es un profeta».

El hombre reconoce en Jesús a un profeta

Su respuesta va más allá de contar un beneficio. Considera que la obra recibida manifiesta un encargo de Dios.

Explicación del versículo

Después de la división entre los interrogadores, vuelven a preguntar al hombre qué dice de Jesús. La cuestión ya no se limita al modo de la sanidad. Se le pide valorar a aquel que le abrió los ojos.

«Es un profeta» expresa una respuesta favorable y significativa. El sanado reconoce una relación con Dios en la acción de Jesús, en lugar de adoptar la condena de quienes lo consideran ajeno a él. El testimonio personal comienza a convertirse en una confesión acerca del que lo atendió.

El título no agota la identidad del Hijo, pero tampoco debe despreciarse como si fuera una respuesta vacía. El relato permite seguir su comprensión: conoce al hombre llamado Jesús, reconoce al profeta, defiende su procedencia divina y finalmente recibe la revelación del Hijo del Hombre.

Exégesis del pasaje

«Puesto que te abrió los ojos» relaciona la pregunta con una experiencia que él puede testificar. La declaración de ser profeta pertenece a la respuesta del hombre en esta etapa. No significa que el evangelista reduzca a Jesús a un mensajero humano entre otros.

Relaciones bíblicas

Juan 9:11 presenta su primera identificación de Jesús. Juan 9:30–33 desarrollará su argumento sobre el origen de la obra. Juan 9:35–38 culminará el encuentro con una revelación y una confesión más plenas.

Aplicación editorial

Recibe la verdad que Cristo te da a conocer y sigue escuchándolo. Tú no necesitas fingir una comprensión completa para responder con fe, pero sí permitir que su palabra amplíe y corrija lo que has entendido.

El testimonio de los padres y su temor

---

18 Los judíos no creyeron que hubiera sido ciego y hubiera recibido la vista hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.

La investigación intenta negar la condición anterior del hombre

La resistencia se dirige ahora al hecho de que hubiera nacido ciego. Los padres serán llamados para confirmar su identidad y su historia.

Explicación del versículo

Los interrogadores no creen que el hombre hubiera sido ciego y ahora viera. Después de escuchar su explicación, se examina una nueva posibilidad: que la historia anterior no sea cierta. Llaman a sus padres para comprobarlo.

La frase se refiere a creer el hecho de su condición y su sanidad, no todavía a confesar a Jesús como el Cristo. Esa distinción importa: aun cuando la información familiar confirme el cambio, algunos seguirán resistiendo lo que la señal revela acerca del Hijo.

«Hasta que llamaron» introduce la confirmación que se narrará enseguida. No anuncia que la sola llegada de los padres haya producido una conversión de todos. La investigación cerrará una vía para negar el hecho, mientras el conflicto sobre la identidad de Jesús continuará.

Exégesis del pasaje

«Los judíos» identifica aquí a quienes ejercen el interrogatorio y la presión descritos. El propio hombre, sus padres y otros participantes también son judíos. No se atribuye la misma incredulidad a todo el pueblo; el capítulo ya ha mostrado diferencias incluso entre los fariseos.

Relaciones bíblicas

Juan 9:16 conserva la división de los interrogadores. Juan 9:19–23 presenta la respuesta de los padres. Juan 9:24 mostrará que la descalificación de Jesús continúa después de esa confirmación.

---

19 Les preguntaron: «¿Es este su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Los padres deben distinguir lo que pueden confirmar

Las preguntas reúnen la identidad del hijo, su ceguera de nacimiento y el cambio presente. Su respuesta precisará el alcance de su testimonio.

Explicación del versículo

Los interrogadores preguntan si este es su hijo y si realmente nació ciego. La expresión «del que ustedes dicen» coloca la afirmación familiar bajo examen. La presencia de los padres ofrece una confirmación distinta del relato que el propio hombre ha dado.

La tercera pregunta, acerca de cómo ve ahora, requiere otro tipo de conocimiento. Pueden saber de su nacimiento sin haber presenciado la acción de Jesús. El relato distinguirá esos niveles de información y mostrará también el temor que condiciona su respuesta.

La investigación podría servir a la verdad si permitiera recibir lo confirmado. Sin embargo, la continuación revelará que el conflicto no se resuelve solamente obteniendo datos. Algunos ya han decidido descalificar a Jesús y seguirán presionando al hombre a pesar de que sus padres confirman la ceguera anterior.

Exégesis del pasaje

Las preguntas no deben confundirse como si una sola respuesta sirviera para todas. «Es su hijo» identifica a la persona; «nació ciego» establece su condición anterior; «ahora ve» nombra la transformación que necesita explicación. La respuesta familiar seguirá ese mismo orden.

Relaciones bíblicas

Juan 9:20–22 mostrará lo que los padres confirman y lo que evitan desarrollar por temor. Juan 9:24–25 permitirá ver que el testimonio del cambio permanece ante la presión del interrogatorio.

---

20 Sus padres respondieron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego.

Los padres confirman la identidad y la ceguera de nacimiento

Su respuesta establece dos hechos que no pueden descartarse: es su hijo y nació ciego. La explicación de la sanidad será tratada por separado.

Explicación del versículo

Los padres comienzan respondiendo con claridad. No niegan a su hijo ni se retractan de su condición anterior. El hombre que está ante los interrogadores es el mismo al que conocen desde su nacimiento, y nació ciego.

Esta confirmación cierra una vía para reducir la señal a una confusión de identidad o a una historia inventada sobre el pasado. Los vecinos habían discutido si era el mismo mendigo; ahora sus padres aportan un testimonio que conoce directamente su origen.

El temor que el narrador explicará no elimina estas dos afirmaciones. Su reserva aparecerá al hablar de cómo ve y de quién le abrió los ojos. Conviene seguir esa distinción para no atribuirles una negación que el texto expresamente no contiene.

Exégesis del pasaje

«Sabemos» introduce el ámbito de certeza de los padres. Su testimonio se refiere a la identidad y al nacimiento, no a haber presenciado la acción de Jesús. La respuesta siguiente separará lo que pueden confirmar de lo que dicen no conocer.

Relaciones bíblicas

Juan 9:18–19 presenta la duda que motivó el interrogatorio familiar. Juan 9:21–23 mostrará la reserva y el temor. Juan 9:25 mantendrá ante los interrogadores el resultado presente de la sanidad.

---

21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni sabemos quién le abrió los ojos. Pregúntenle a él; ya tiene edad. Él hablará por sí mismo».

Los padres remiten la explicación al propio hijo

Afirman no conocer cómo llegó a ver ni quién lo sanó. Su hijo tiene edad suficiente para dar personalmente su testimonio.

Explicación del versículo

La respuesta distingue el conocimiento de su condición anterior del modo de la sanidad. Los padres pueden afirmar que nació ciego sin haber presenciado lo que Jesús hizo. Ahora declaran no saber cómo ve ni quién le abrió los ojos.

Al pedir que le pregunten a él, trasladan la responsabilidad de explicar el acontecimiento al testigo principal. El hombre ya ha dado esa explicación y podrá repetirla. La afirmación de que tiene edad suficiente señala que puede responder por sí mismo, sin precisar cuántos años tiene.

El narrador añadirá que su respuesta está condicionada por el miedo. Ese dato explica su reserva sin permitir reconstruir cada pensamiento ni declarar que todas sus afirmaciones sean necesariamente mentiras. La presión religiosa tiene efectos sobre la disposición de la familia a hablar abiertamente.

Texto original y contexto

ἡλικίαν ἔχει (*hēlikian echei*) significa que tiene edad suficiente. El contexto se refiere a su capacidad de dar testimonio. La frase no establece aquí una edad exacta ni narra una ceremonia de paso a la edad adulta.

Relaciones bíblicas

Juan 9:11 contiene la explicación que el propio hijo puede dar. Juan 9:22–23 identifica el temor que influye en sus padres. Juan 9:24–25 mostrará cómo él afronta la presión.

---

22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues los judíos ya habían acordado que, si alguien lo reconocía como el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga.

El temor a la exclusión condiciona la respuesta familiar

El narrador explica la reserva de los padres. Reconocer a Jesús como el Cristo podía llevar a ser expulsado de la sinagoga.

Explicación del versículo

Según aclara el evangelista, los adversarios ya habían acordado una sanción contra quien confesara a Jesús como el Cristo. El temor de los padres no es una conjetura del lector: se ofrece expresamente como razón de lo que acaban de decir.

La exclusión afecta una pertenencia religiosa y comunitaria importante. No se trata solamente de perder acceso a un edificio. La sinagoga es parte de la vida de enseñanza y de los vínculos del pueblo, y la amenaza hace costoso hablar favorablemente del enviado de Dios.

El conflicto gira alrededor de confesar que Jesús es el Cristo. La familia puede confirmar el nacimiento y la ceguera, pero evita comprometerse públicamente con la identidad del que realizó la señal. El hijo tendrá que responder por sí mismo y sufrirá después el rechazo que aquí se teme.

Exégesis del pasaje

ἀποσυνάγωγος (*aposynagōgos*) significa «expulsado de la sinagoga». La designación «los judíos» se refiere en esta escena a quienes establecen y ejercen esa presión, no a cada integrante del pueblo. El hombre, sus padres y quienes creen también son judíos.

Relaciones bíblicas

Juan 9:34–35 narrará la expulsión y la búsqueda de Jesús. Juan 12:42–43 presenta otro caso de fe condicionada en su confesión por el temor al rechazo. Juan 16:1–4 advertirá a los discípulos sobre esa oposición.

Aplicación editorial

Reconoce el peso real del temor cuando confesar a Cristo puede costarte aceptación. Tú puedes pedir fortaleza al Padre y la guía del Espíritu para hablar con verdad. El Salvador no abandona a quien recibe su palabra, aun cuando otros lo excluyan.

---

23 Por eso sus padres dijeron: «Ya tiene edad; pregúntenle a él».

La insistencia de los padres muestra el efecto de la presión

La repetición de su respuesta no es un dato nuevo sobre la edad del hijo. Explica cómo el temor concentra en él la responsabilidad de hablar.

Explicación del versículo

El evangelista vuelve a la frase de los padres después de revelar su motivo: «Ya tiene edad; pregúntenle a él». La repetición permite comprender por qué se detienen en lo que pueden confirmar sin continuar hacia una declaración sobre Jesús.

Su hijo está capacitado para responder y conoce la acción recibida. Por tanto, remitir la pregunta a él no vuelve falso el testimonio que dará. El relato mostrará la diferencia entre esa reserva familiar y la creciente firmeza con que el hombre sostiene lo sucedido.

La explicación del miedo no ofrece una biografía completa de la relación entre padres e hijo. No debe convertirse en una afirmación de que hayan dejado de amarlo o de que nunca responderán de otra manera. El narrador expone el efecto concreto de la presión en este interrogatorio.

Texto original y contexto

διὰ τοῦτο (*dia touto*) significa «por eso». El enlace remite a la amenaza anterior y hace explícita la causalidad. La escena familiar queda cerrada y el interrogatorio vuelve al hombre que ha recibido la vista.

Relaciones bíblicas

Juan 9:20–22 contiene la confirmación, la reserva y el motivo. Juan 9:24–27 presenta la nueva presión sobre el hijo y su respuesta personal.

El testimonio del hombre frente a sus interrogadores

---

24 Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador».

El llamado a decir verdad es usado para imponer una conclusión

Los interrogadores invocan la gloria de Dios mientras dan por sentado que Jesús es pecador. El hombre deberá responder sin negar lo que ha recibido.

Explicación del versículo

Lo llaman por segunda vez después del testimonio familiar. La condición anterior ya ha sido confirmada, pero la investigación no desemboca en una recepción del significado de la señal. Ahora buscan que el hombre hable bajo la conclusión que ellos declaran saber.

«Da gloria a Dios» es un llamado solemne a decir la verdad delante de él. La expresión se emplea en las Escrituras al exigir una confesión sincera. En esta escena queda unida a «nosotros sabemos que este hombre es pecador», de modo que la presión pretende dirigir su respuesta hacia esa descalificación.

La afirmación sobre Jesús pertenece a los interrogadores. El evangelio no la respalda como un veredicto verdadero. El sanado puede dar gloria a Dios manteniendo la verdad de lo que Jesús hizo; honrar al Padre no exige negar la obra del Hijo que lo revela.

Exégesis del pasaje

δὸς δόξαν τῷ θεῷ (*dos doxan tō theō*) significa «da gloria a Dios». Aquí la fórmula tiene la fuerza de una exigencia de testimonio veraz. No aparece como una instrucción neutral de cantar alabanza, y tampoco convierte en verdadera la acusación que la acompaña.

Relaciones bíblicas

Josué 7:19–21 emplea una expresión semejante al pedir una confesión; la relación se refiere a la fórmula, no a equiparar la culpa de Acán con la situación del sanado. Juan 5:23 une la honra del Padre con la del Hijo. Juan 9:25 presenta la respuesta que sostiene el hecho recibido.

Aplicación editorial

Tú honras a Dios hablando con verdad, incluso cuando otros intenten imponerte una conclusión mediante lenguaje religioso. Escucha la Escritura y mantén un testimonio honesto de Cristo. Su autoridad no necesita apoyarse en una falsedad.

---

25 Él respondió: «Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo».

El hecho recibido no desaparece ante una conclusión impuesta

El hombre reconoce el límite de lo que puede juzgar y mantiene una certeza concreta: antes era ciego y ahora ve.

Explicación del versículo

La respuesta no acepta la descalificación de Jesús como un dato ya demostrado. El hombre no pretende resolver de inmediato todos los criterios que sus interrogadores invocan. Afirma aquello que conoce directamente y que la investigación familiar acaba de confirmar.

«Yo era ciego y ahora veo» mantiene juntos el pasado y el presente. La señal no puede descartarse solamente porque incomode la conclusión del grupo. Quienes desean que hable con verdad deben recibir también ese hecho, en lugar de exigirle que lo niegue para apoyar su juicio.

Su «no lo sé» no se convierte en la conclusión del evangelio acerca del carácter de Jesús. El relato ya ha presentado la fidelidad del Hijo, y el propio hombre desarrollará enseguida un argumento a favor de su procedencia divina. Esta respuesta expresa el punto firme desde el que continúa su testimonio.

Exégesis del pasaje

ἓν οἶδα (*hen oida*) significa «una cosa sé». La frase no declara inútil todo conocimiento adicional. Defiende una certeza que la presión no puede reemplazar y que lo llevará a escuchar de nuevo a Jesús.

Relaciones bíblicas

Juan 9:20 confirma mediante los padres su condición anterior. Juan 9:30–33 muestra cómo avanza su comprensión. Juan 8:29 afirma la fidelidad de Jesús al Padre, de modo que la acusación de los interrogadores no constituye el juicio del narrador.

Aplicación editorial

Habla con honestidad de lo que conoces y sigue escuchando la palabra de Cristo. Tú no necesitas fingir respuestas para sostener una apariencia. La verdad recibida puede ser el comienzo de una comprensión más profunda del Salvador.

---

26 Le preguntaron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?».

La repetición de las preguntas revela una escucha insuficiente

Los interrogadores vuelven a pedir el relato de la sanidad. El hombre ya ha respondido, pero sus palabras no han sido recibidas.

Explicación del versículo

«¿Qué te hizo?» y «¿cómo te abrió los ojos?» retoman asuntos ya explicados. El hombre había contado el lodo, el lavado y el resultado ante los vecinos y ante los fariseos. La nueva pregunta no introduce por sí misma un hecho que hubiera quedado totalmente ausente.

Dentro de la secuencia, la repetición aparece después de que se le ha pedido decir verdad aceptando una conclusión adversa a Jesús. El problema ya no consiste solamente en obtener información. La respuesta siguiente señalará que han oído el relato sin escucharlo de una manera que permita recibirlo.

La investigación legítima puede necesitar precisiones, pero el texto muestra aquí una presión que no cambia al confirmarse la identidad del sanado. El acontecimiento permanece delante de ellos, mientras intentan mantener un juicio previo sobre quien lo realizó.

Exégesis del pasaje

Las dos preguntas distinguen la acción de Jesús y el resultado en los ojos del hombre. La narración las repite para que el lector reconozca que el testigo no está ocultando el dato central. La dificultad de los interrogadores tendrá que resolverse en su respuesta a la verdad, no solo mediante otra versión del relato.

Relaciones bíblicas

Juan 9:11 y Juan 9:15 contienen las explicaciones anteriores. Juan 9:27 hará explícita la diferencia entre haber recibido información y haberla escuchado realmente.

---

27 Él les respondió: «Ya se lo he dicho y no escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse sus discípulos?».

El testigo cuestiona el propósito de seguir preguntando

El hombre sostiene que ya ha respondido y pregunta si desean hacerse discípulos de Jesús. La ironía revela la distancia entre sus preguntas y su disposición a recibir la verdad.

Explicación del versículo

La respuesta enfrenta la repetición del interrogatorio: ya lo ha dicho y no han escuchado. Sus interlocutores conocen los hechos esenciales, pero no los reciben de una manera que permita reconsiderar su conclusión. El sanado deja de limitarse a repetir el relato y examina para qué lo quieren oír otra vez.

La pregunta sobre hacerse discípulos tiene una fuerza irónica dentro del conflicto. No afirma que el hombre haya descubierto una intención favorable oculta en los interrogadores. Expone lo contradictorio de interesarse repetidamente por Jesús mientras se resisten a reconocerlo.

«También ustedes» lo sitúa cada vez más claramente del lado de aquel que lo sanó. La escena siguiente lo llamará discípulo como una descalificación. Su respuesta personal está creciendo, aunque la revelación y la confesión plenas se narrarán en el encuentro posterior con Jesús.

Texto original y contexto

μαθηταὶ γενέσθαι (*mathētai genesthai*) significa «hacerse discípulos». El término describe seguir y aprender de Jesús; no implica incorporarse necesariamente al grupo particular de los Doce. Escuchar su obra exige responder a su persona.

Relaciones bíblicas

Juan 8:31–32 relaciona el discipulado con permanecer en la palabra de Jesús. Juan 9:28–29 muestra la respuesta hostil a su pregunta. Juan 9:35–38 culminará la relación del sanado con el Hijo.

---

28 Entonces lo insultaron y dijeron: «Tú eres discípulo de ese; nosotros somos discípulos de Moisés.

La apelación a Moisés es usada para rechazar al que él anuncia

Los interrogadores insultan al hombre y se distinguen de él como discípulos de Moisés. El evangelio no respalda la oposición que construyen entre Moisés y Jesús.

Explicación del versículo

La respuesta pasa a la descalificación personal. Lo llaman discípulo de Jesús, mientras se reservan el reconocimiento de ser discípulos de Moisés. La pregunta del hombre ha expuesto una diferencia que ya no intentan resolver mediante un examen sereno de los hechos.

Su afirmación pretende que recibir a Jesús sea incompatible con la fidelidad a Moisés. Sin embargo, el Señor ya explicó que los escritos de Moisés dan testimonio de él. La ley no ofrece una justificación para rechazar al enviado del Padre sin escuchar su verdad.

El insulto revela también la desigualdad que quieren mantener frente al antiguo mendigo. No basta que haya recibido una sanidad o que sostenga un argumento: consideran su adhesión a Jesús motivo para desacreditarlo. La narración llevará esa reacción hasta la expulsión.

Exégesis del pasaje

ἐλοιδόρησαν (*eloidorēsan*) significa «lo insultaron». El cambio de trato forma parte del relato y no debe convertirse en una recomendación para el lector. La verdad de la discusión no depende de quién consiga deshonrar más al otro.

Relaciones bíblicas

Juan 5:45–47 afirma que creer a Moisés conduce a recibir a Jesús. Deuteronomio 18:15–19 llama a escuchar al enviado que Dios levantará. Juan 9:34 mostrará la culminación de la descalificación del hombre.

29 Sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero de este no sabemos de dónde es».

El conocimiento de Moisés no permite ignorar las obras de Jesús

Los interrogadores afirman algo verdadero acerca de Moisés y lo oponen a un desconocimiento de la misión de Jesús. El hombre examinará esa separación.

Explicación del versículo

«Dios ha hablado a Moisés» corresponde al testimonio de las Escrituras. El problema no consiste en reconocer la autoridad del siervo de Dios. Aparece cuando ese reconocimiento se utiliza para cerrar el examen de la obra que Jesús ha realizado.

«De este no sabemos de dónde es» se refiere en la discusión al origen de su autoridad y de su misión. No basta con nombrar una región o una familia para responder a la señal. Algunos ya habían concluido que no viene de Dios; el hombre preguntará cómo sostienen esa ignorancia cuando ha recibido la vista por él.

El contraste entre lo que afirman saber y lo que rechazan conocer recorre el capítulo. El antiguo mendigo no posee su prestigio, pero atiende a una evidencia que su conclusión intenta dejar fuera. La verdadera fidelidad a Dios requiere recibir lo que él da a conocer mediante su Hijo.

Exégesis del pasaje

«Sabemos» expresa la seguridad del grupo, mientras «no sabemos» marca el límite con que descalifican a Jesús. La frase no demuestra que Dios no lo haya enviado. Ese es precisamente el punto que la respuesta siguiente someterá a examen.

Relaciones bíblicas

Éxodo 3:13–15 narra a Dios hablando con Moisés y enviándolo. Juan 7:28–29 distingue el conocimiento humano de la procedencia de Jesús de su relación con el Padre. Juan 9:30–33 desarrollará el argumento del sanado.

---

30 El hombre les respondió: «Pues esto es lo asombroso: que ustedes no saben de dónde es, y él me abrió los ojos.

La obra de Jesús cuestiona el desconocimiento de los expertos

El hombre encuentra sorprendente que sus interrogadores no reconozcan el origen de quien le abrió los ojos. El hecho exige una explicación coherente.

Explicación del versículo

«Esto es lo asombroso» responde a la seguridad con que afirman conocer a Moisés y desconocer a Jesús. El sanado señala una contradicción: quienes reclaman discernimiento religioso no pueden dar razón de una obra que ha transformado su vida.

Su argumento no depende de poseer más prestigio que ellos. Parte del hecho que ya ha sostenido y que sus padres han permitido confirmar. Jesús le abrió los ojos, y ese bien extraordinario no queda explicado por una descalificación sin prueba.

La respuesta prepara un razonamiento acerca de la relación con Dios y la singularidad de la señal. El hombre está avanzando desde narrar lo ocurrido hasta reconocer lo que implica acerca del que lo realizó. Su testimonio no se limita a defender su propia reputación; dirige la atención hacia Jesús.

Exégesis del pasaje

El contraste entre «ustedes no saben» y «él me abrió los ojos» enfrenta una pretensión de autoridad con un hecho que no ha sido refutado. «De dónde es» se comprende aquí en relación con la procedencia de su misión, no solo como la pregunta por una ciudad.

Relaciones bíblicas

Juan 9:29 contiene la afirmación que provoca la respuesta. Juan 9:31–33 desarrolla su razonamiento. Juan 5:36 presenta las obras de Jesús como testimonio de su envío por el Padre.

---

31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a ese lo escucha.

La reverencia a Dios forma parte del argumento sobre la señal

El hombre utiliza un principio reconocido por sus interlocutores para cuestionar la acusación contra Jesús. Su razonamiento no excluye al pecador que pide misericordia.

Explicación del versículo

«Sabemos» retoma la seguridad que sus interrogadores han expresado. El sanado apela a que Dios atiende al que lo reverencia y hace su voluntad. Si Jesús fuera un opositor a Dios como ellos afirman, deben explicar por qué su obra manifiesta una restauración de tal magnitud.

«Dios no escucha a los pecadores» pertenece a ese argumento y debe comprenderse conforme al testimonio bíblico. Dios no respalda una oración que pretende conservar la maldad como si fuera obediencia. Eso no significa que se niegue a oír al pecador arrepentido: Jesús enseñó expresamente que el cobrador de impuestos recibió misericordia al pedirla con humildad.

El principio tampoco permite medir la justicia de cada persona por los milagros que recibe. Al comienzo del capítulo, Jesús rechazó atribuir esta ceguera a una culpa particular. Aquí la cuestión es la procedencia de la obra realizada y la incoherencia de descalificar al que la hizo.

Texto original y contexto

θεοσεβής (*theosebēs*) significa «temeroso de Dios» o «reverente hacia Dios». Se relaciona con hacer su voluntad. El hombre está razonando acerca de Jesús; sus palabras no deben aislarse como una prohibición de que quien reconoce su pecado acuda a Dios.

Relaciones bíblicas

Salmos 66:18–20 relaciona la oración con no albergar la maldad y celebra la misericordia de Dios. Isaías 1:15–18 confronta manos culpables y llama a recibir limpieza. Lucas 18:9–14 muestra que Dios oye al pecador que pide gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo reconociendo tu pecado. No uses esta frase para alejarte de su misericordia ni para justificar la maldad. Recibe su perdón por la fe y responde con una vida que busca su voluntad.

---

32 Jamás se ha oído que alguien abriera los ojos de un ciego de nacimiento.

La ceguera de nacimiento hace especialmente notable la señal

El hombre destaca la singularidad de lo ocurrido. Su historia no puede descartarse como una obra insignificante dentro de la discusión sobre Jesús.

Explicación del versículo

La afirmación vuelve al dato que recorre el capítulo: nació ciego. La restauración no consiste solo en que alguien con una dificultad pasajera declare sentirse mejor. Su condición anterior ha sido confirmada y ahora puede ver.

«Jamás se ha oído» expresa el carácter extraordinario que el testigo atribuye a esa obra. No ofrece un inventario médico de todas las culturas y épocas ni exige que el lector afirme conocer cada sanidad ocurrida en la historia. En el argumento, señala una acción que sus interlocutores no pueden explicar con facilidad como obra de un hombre ajeno a Dios.

Las Escrituras habían relacionado la apertura de los ojos de los ciegos con la salvación y la restauración que Dios trae. La señal de Jesús se escucha dentro de ese horizonte y concuerda con su declaración de ser la luz del mundo. La pregunta por su origen debe tomar en serio esa correspondencia.

Exégesis del pasaje

«Un ciego de nacimiento» mantiene el dato que distingue este caso. La frase «se ha oído» expresa el ámbito del testimonio conocido y la maravilla de lo sucedido. No afirma que Dios hubiera carecido antes de poder para realizarlo.

Relaciones bíblicas

Isaías 35:5–6 anuncia la apertura de los ojos dentro de la restauración divina. Isaías 42:6–7 une luz y liberación. Lucas 7:21–23 muestra a Jesús señalando esas obras al responder sobre su misión.

---

33 Si este no viniera de Dios, no podría hacer nada».

La señal conduce al hombre a reconocer el envío de Jesús

Su razonamiento llega a una conclusión: la obra que ha recibido no se explica si Jesús no viene de Dios.

Explicación del versículo

El hombre responde al desconocimiento que sus interrogadores habían reclamado. Si Jesús no viniera de Dios, no podría realizar esa obra. La señal muestra una autoridad que contradice la descalificación total pronunciada contra él.

«No podría hacer nada» se comprende dentro de la discusión acerca de abrir los ojos de un ciego de nacimiento. La frase no ofrece una teoría según la cual toda capacidad humana desaparezca en quien no conoce a Dios. Afirma que la restauración extraordinaria recibida exige reconocer la acción divina.

La comprensión del hombre ha crecido: ya no solo identifica un nombre, sino que defiende el origen de la misión de Jesús. Todavía recibirá del propio Señor una revelación más plena. La señal lo conduce hacia su persona y prepara la confesión de fe que se narrará después de la expulsión.

Exégesis del pasaje

παρὰ θεοῦ (*para theou*) significa «de parte de Dios» o «procedente de Dios». En este argumento se refiere al envío y a la autoridad que la obra manifiesta. La conclusión contesta directamente la afirmación de algunos fariseos de que Jesús no viene de Dios.

Relaciones bíblicas

Juan 9:16 presenta la conclusión adversa que aquí se cuestiona. Juan 5:36 relaciona las obras con el envío del Padre. Juan 9:35–38 llevará el reconocimiento hacia la fe explícita en Jesús.

---

34 Ellos le respondieron: «Tú naciste por completo en pecados, ¿y nos enseñas a nosotros?». Y lo echaron fuera.

El desprecio sustituye la respuesta al testimonio

Los interrogadores no refutan la sanidad y descalifican al hombre por su nacimiento. Después lo expulsan.

Explicación del versículo

«Tú naciste por completo en pecados» utiliza su historia como motivo para invalidar su voz. La acusación vuelve al esquema que Jesús había rechazado al comienzo: tratar la ceguera de nacimiento como prueba de una culpa particular que permite despreciarlo.

La pregunta «¿y nos enseñas a nosotros?» muestra que su posición social y religiosa pesa más que el examen de su argumento. El antiguo mendigo no recibe una respuesta que explique la obra de Jesús. Se lo considera incapaz de aportar verdad frente a quienes reclaman autoridad.

La expulsión culmina la presión anunciada antes. El relato la vincula con el temor a quedar fuera de la sinagoga, aunque no describe cada procedimiento de la sanción. La escena siguiente mostrará una respuesta decisiva: Jesús busca al hombre que otros han rechazado.

Exégesis del pasaje

La acusación de haber nacido «por completo» en pecados pertenece a los interlocutores. No es el veredicto del evangelista sobre su ceguera. «Lo echaron fuera» expresa el rechazo efectivo que recibe por sostener su testimonio, sin que el hecho de ver haya sido refutado.

Relaciones bíblicas

Juan 9:2–3 contiene la corrección inicial de Jesús. Juan 9:22–23 explica la amenaza que temían sus padres. Juan 9:35–38 narrará la acogida del Señor y la confesión del sanado.

Jesús recibe al hombre expulsado

---

35 Jesús oyó que lo habían echado fuera y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?».

Jesús busca al hombre que otros han expulsado

El cuidado del Señor continúa después de la sanidad. Al encontrarlo, lo conduce a una respuesta personal a su identidad.

Explicación del versículo

Jesús oye que el hombre ha sido echado fuera y lo encuentra. La señal no termina con haber atendido sus ojos y dejarlo solo ante el rechazo. El Señor toma una nueva iniciativa para revelar quién es y acoger al que ha sostenido su testimonio.

La pregunta «¿crees tú en el Hijo del Hombre?» lleva el encuentro más allá de explicar el milagro. El hombre ya ha reconocido a un profeta y defendido que viene de Dios. Ahora recibe una invitación explícita a confiar en la persona que el propio Jesús dará a conocer.

El título Hijo del Hombre reúne la realidad de su presencia humana con la autoridad celestial revelada en el evangelio. No significa simplemente creer en cualquier ser humano. Jesús lo ha relacionado con el acceso al cielo, el don de vida y la autoridad para juzgar.

Lectura del original

υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου (*huion tou anthrōpou*) significa «Hijo del Hombre». Otra lectura de la transmisión dice «Hijo de Dios». La primera corresponde al uso que Jesús hace de su identidad en este relato; la segunda también expresa una verdad que el evangelio afirma, sin que deba confundirse la diferencia de palabras.

Relaciones bíblicas

Daniel 7:13–14 presenta al hijo de hombre que recibe dominio universal. Juan 5:27 relaciona ese título con el juicio. Juan 10:3–4 continuará el tema del cuidado mediante la imagen del pastor que conoce y guía a los suyos.

Aplicación editorial

Tu esperanza no tiene que terminar en el rechazo de otras personas. Acude a Jesucristo y recibe la verdad que él da a conocer. El Salvador busca y sostiene a los suyos, y te llama a confiar personalmente en él.

---

36 Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

El hombre está dispuesto a creer al recibir la revelación

Su pregunta no exige otra señal como condición. Busca saber quién es aquel a quien Jesús lo invita a confiar.

Explicación del versículo

«¿Y quién es… para que crea en él?» expresa apertura a la respuesta. El hombre no considera suficiente conservar un beneficio separado de quien lo dio. Quiere conocer al Hijo del Hombre y responder a la invitación que acaba de escuchar.

Su recorrido ha incluido la defensa de Jesús ante quienes lo descalificaban. Aun así, necesita que el propio Señor complete lo que sabe de él. La fe se apoya en una revelación recibida, no en fabricar una identidad conveniente para explicar la sanidad.

La pregunta contrasta con la resistencia de los interrogadores. Ellos repetían lo que decían saber mientras evitaban recibir el significado de la obra. El hombre reconoce lo que todavía necesita conocer y se dispone a creer cuando Jesús lo dé a conocer.

Exégesis del pasaje

«Señor» funciona aquí como un tratamiento respetuoso dentro de la pregunta. Su alcance debe seguirse con la revelación y la adoración posteriores. El texto no exige atribuir a esa sola palabra toda la comprensión que expresará después.

Relaciones bíblicas

Juan 9:17 y Juan 9:33 muestran lo que ya ha reconocido. Juan 9:37–38 presenta la respuesta de Jesús y la fe que sigue a esa revelación.

---

37 Jesús le dijo: «Lo has visto, y el que habla contigo es él».

Jesús se da a conocer al hombre sanado

El Hijo del Hombre no queda como una figura lejana. Es Jesús, que está delante de él y le habla.

Explicación del versículo

La respuesta identifica de manera directa al que el hombre desea conocer. Lo ha visto, y es el mismo que está hablando con él. La pregunta sobre en quién creer no se resuelve mediante otra persona todavía ausente: Jesús se da a conocer.

La referencia a verlo tiene una fuerza particular en esta historia. El hombre que nació ciego puede ahora contemplar al que le comunica la revelación. La vista corporal recibida acompaña un conocimiento más profundo, pero no lo sustituye; necesita escuchar quién es Jesús.

El Señor toma la iniciativa tanto en la sanidad como en la explicación de su identidad. El resultado no depende de que el hombre llegue por su cuenta a reconstruir toda la misión del Hijo. La gracia lo encuentra, le habla y lo conduce a una respuesta de fe.

Exégesis del pasaje

«El que habla contigo es él» une la revelación con el encuentro personal. El relato no ofrece una fórmula secreta ni una identidad distinta del hombre llamado Jesús al que había nombrado antes. Le permite reconocer quién es realmente ese mismo Señor.

Relaciones bíblicas

Juan 4:25–26 presenta otra revelación directa de Jesús a quien espera conocer al Mesías. Juan 9:11 conserva su primera identificación por el nombre. Juan 9:38 mostrará la respuesta que esta revelación hace posible.

---

38 Entonces dijo: «Creo, Señor». Y lo adoró.

La señal culmina en fe y adoración a Jesús

El hombre recibe la revelación del Hijo del Hombre. Su confesión y su adoración muestran que la obra lo ha conducido a la persona del Salvador.

Explicación del versículo

«Creo, Señor» responde a la pregunta que Jesús le había formulado. El hombre no se queda solamente en defender un hecho extraordinario. Confía en aquel que acaba de darse a conocer y expresa esa fe mediante adoración.

El recorrido del capítulo alcanza así su propósito. La vista recibida ha abierto una controversia, pero también un camino de reconocimiento: del hombre llamado Jesús al profeta y al enviado de Dios, hasta recibir al Hijo revelado. La iniciativa del Señor ha sostenido cada encuentro decisivo.

Jesús recibe esa respuesta. Dentro del conjunto del evangelio, la honra dada al Hijo no compite con la del Padre. La adoración no se dirige a un instrumento que pretenda reemplazar a Dios, sino al Señor cuya identidad y misión el relato ha venido revelando.

Texto original y transmisión

προσεκύνησεν (*prosekynēsen*) expresa postrarse o adorar, según el contexto. Aquí se une a una confesión de fe después de la revelación de Jesús. Una parte de la transmisión griega no contiene esta respuesta y la introducción inmediata al dicho siguiente; esa diferencia no debe confundirse con que el hombre haya seguido sin conocer al que lo sanó.

Relaciones bíblicas

Juan 5:23 afirma que el Hijo debe recibir honra como el Padre. Mateo 4:10 sitúa la adoración en Dios, y Apocalipsis 19:9–10 muestra a un ángel rechazando recibirla. La respuesta de Jesús se comprende a la luz de la divinidad del Hijo revelada en el evangelio.

Aplicación editorial

Deja que los dones recibidos te conduzcan al propio Jesucristo. Tú eres llamado a confiar en él, honrarlo y seguir su palabra. La gratitud cristiana encuentra su centro en el Salvador, no únicamente en el beneficio que esperabas.

La luz de Jesús revela la ceguera espiritual

---

39 Jesús dijo: «Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos».

La luz de Jesús revela y juzga las respuestas humanas

La venida del Hijo produce una distinción decisiva: quienes reconocen su necesidad reciben vista, mientras la autosuficiencia que lo rechaza queda expuesta como ceguera.

Explicación del versículo

La declaración explica el alcance de la señal y de las respuestas que ha provocado. El hombre que nació ciego recibe vista y llega a creer. Quienes reclaman autoridad para juzgarlo pueden tener ojos sanos y, sin embargo, rechazar la luz que Dios está dando a conocer.

«Para juicio he venido» no debe eliminarse para evitar la seriedad de esa diferencia. La presencia del Hijo manifiesta una verdad que exige respuesta y deja al descubierto la resistencia. El mismo que ofrece vida posee autoridad para juzgar; su misión salvadora no vuelve indiferente la incredulidad.

La expresión se comprende junto con el anuncio de que vino para salvar al mundo. No describe dos misiones rivales, sino la acción del Salvador ante respuestas distintas. Su luz abre los ojos y también expone la negativa de quienes se consideran suficientes sin recibirla.

Exégesis del pasaje

εἰς κρίμα (*eis krima*) significa «para juicio». La imagen de los que ven y quedan ciegos se aclarará por su afirmación «vemos» en el versículo 41. Jesús no anuncia que toda persona con capacidad visual vaya a perderla físicamente, sino que descubre una condición espiritual ante su revelación.

Relaciones bíblicas

Juan 3:17–21 une el propósito salvador con el juicio relacionado con la respuesta a la luz. Juan 5:22–29 afirma la autoridad del Hijo para juzgar. Juan 9:40–41 aplica la imagen a los interlocutores que creen poseer visión suficiente.

---

40 Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?».

Los fariseos deben examinar su propia pretensión de ver

Algunos oyentes se reconocen aludidos por la imagen. Su pregunta revela la seguridad con que consideran su propio discernimiento.

Explicación del versículo

El narrador distingue a algunos fariseos que están cerca de Jesús y oyen su declaración. «¿Acaso también nosotros somos ciegos?» pregunta por su inclusión en la condición que él acaba de describir. No se trata de una queja sobre su capacidad física de ver.

La forma de la pregunta espera que esa posibilidad sea descartada. Ellos se consideran capaces de evaluar la señal, la ley y el testimonio del hombre. Jesús les mostrará que esa seguridad no equivale a recibir la verdad de Dios.

El contraste con el sanado queda completo. A quien antes no veía se le ha dado una revelación que recibe con fe. Quienes reclaman visión pueden mantener una resistencia que les impide reconocer al Hijo. La cercanía física a Jesús no resuelve por sí misma esa diferencia.

Exégesis del pasaje

«Que estaban con él» señala aquí su presencia en la escena, no necesariamente una adhesión como discípulos. «Algunos» mantiene el alcance concreto de la conversación. La pregunta no permite convertir a todos los fariseos de cualquier lugar en una sola condición interior.

Relaciones bíblicas

Juan 9:16 ya mostró respuestas distintas entre los fariseos. Juan 9:35–38 presenta la fe del sanado. Juan 9:41 explicará por qué la pretensión de ver no los libra de culpa.

---

41 Jesús les respondió: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora dicen: “Vemos”. Su pecado permanece».

La seguridad que rechaza la luz deja el pecado sin resolver

Jesús no condena la discapacidad del hombre sanado. Confronta a quienes afirman ver mientras se resisten a la revelación que tienen delante.

Explicación del versículo

La condición «si fueran ciegos» debe seguirse dentro de la imagen espiritual de la conversación. Jesús no establece que toda persona físicamente ciega sea incapaz de pecar. Está examinando la responsabilidad de unos oyentes que reclaman conocimiento y discernimiento.

«Ahora dicen: vemos» descubre el punto decisivo. No reconocen su necesidad de recibir la luz del Hijo y utilizan su seguridad para descalificar la señal y al hombre que la ha recibido. Su culpa permanece porque rechazan una revelación que sus propios criterios de autoridad no pueden reemplazar.

La frase tampoco presenta la ignorancia como un medio automático de salvación. Confronta la culpa particular de resistir la luz conocida. El camino que el relato ha mostrado es reconocer la necesidad, recibir a Jesús y creer en él. Su gracia abre los ojos; la autosuficiencia se mantiene fuera de ese reconocimiento.

Texto original y contexto

ἡ ἁμαρτία ὑμῶν μένει (*hē hamartia hymōn menei*) significa «su pecado permanece». La permanencia que aquí se describe contrasta con la vida recibida al acoger al Hijo. La afirmación se refiere a la culpa que no queda resuelta por pretender poseer visión suficiente.

Relaciones bíblicas

Juan 15:22–24 relaciona una revelación recibida con la responsabilidad de rechazarla. Lucas 12:47–48 distingue grados de responsabilidad según lo conocido. Juan 9:3 impide confundir esta conclusión con culpar al hombre por haber nacido ciego.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de la luz de Cristo, aun cuando tengas conocimiento y responsabilidades. Tú no eres salvado por la seguridad con que defiendes tus conclusiones, sino por la gracia del Hijo que recibes con fe. Permite que su palabra te enseñe y corrija.

Capítulo 10

El pastor y quienes amenazan al rebaño

---

1 «En verdad, en verdad les digo: el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa por otra parte, es ladrón y bandido.

El intruso busca al rebaño sin la autoridad del pastor

Jesús comienza una comparación que distingue el cuidado legítimo de la entrada interesada. El contexto es la controversia con quienes han rechazado al hombre sanado.

Explicación del versículo

La afirmación solemne continúa la enseñanza anterior. El cambio de capítulo no introduce por sí solo nuevos interlocutores. Después de mostrar la ceguera de quienes rechazan su obra, Jesús utiliza la imagen de las ovejas para examinar la relación entre los guías y las personas puestas bajo su cuidado.

Quien trepa por otra parte evita la entrada propia del pastor. La forma de acceder descubre un propósito ilegítimo: es ladrón y bandido. La comparación plantea desde el comienzo que no toda pretensión de autoridad beneficia al rebaño.

El trasfondo bíblico presenta al pueblo como ovejas de Dios y denuncia a los pastores que se alimentan a sí mismos mientras abandonan a las débiles. La escena del hombre expulsado hace concreta esa diferencia. Jesús lo ha buscado, mientras sus interrogadores han preferido descalificarlo.

Texto original y contexto

αὐλή (*aulē*) designa aquí el redil, un recinto donde se reúne a las ovejas. «Ladrón y bandido» describe la amenaza en la comparación. El centro del argumento es el carácter y la autoridad de quien se acerca al rebaño, no una explicación técnica de todas las formas de construir un cercado.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:1–16 denuncia a los malos pastores y anuncia el cuidado de Dios. Jeremías 23:1–6 relaciona el juicio sobre los pastores con la esperanza davídica. Juan 9:34–41 ofrece el contexto inmediato de la comparación.

---

2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.

La entrada legítima distingue al pastor

El verdadero pastor no necesita apropiarse del rebaño mediante un acceso oculto. Su relación con las ovejas se manifestará en la voz, el conocimiento y el cuidado.

Explicación del versículo

La frase presenta el contraste positivo con el intruso. Quien entra por la puerta es el pastor de las ovejas. La diferencia no consiste solamente en una habilidad para superar un muro, sino en la legitimidad de la relación que tiene con el rebaño.

El desarrollo de la imagen mostrará cómo se reconoce esa relación. El portero abre, las ovejas escuchan y el pastor conoce y guía a las suyas. Más adelante Jesús se identificará como el buen pastor que entrega su vida por ellas.

La imagen responde a la pregunta por quién cuida realmente al pueblo de Dios. La posición reclamada por un dirigente no basta si su trato destruye o dispersa. La autoridad del pastor se comprende por su procedencia y por la manera en que busca el bien de quienes le pertenecen.

Exégesis del pasaje

ποιμήν (*poimēn*) significa «pastor». En la comparación se trata de quien tiene responsabilidad sobre las ovejas. Su aplicación a Jesús se hará explícita; no debe reducirse a una descripción de cualquier persona que ocupa un cargo religioso.

Relaciones bíblicas

Salmos 23:1–4 presenta al Señor como pastor que guía y protege. Ezequiel 34:23–24 anuncia un solo pastor relacionado con la promesa a David. Juan 10:11–15 identificará ese cuidado en la persona de Jesús.

---

[3] A este le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz. Él llama por nombre a sus propias ovejas y las saca.

El pastor conoce y llama personalmente a sus ovejas

La relación se expresa mediante una voz reconocida y un cuidado particular. Las ovejas no son una masa anónima para el que las guía.

Explicación del versículo

El portero abre al pastor y las ovejas escuchan su voz. La escena muestra una relación reconocida, en contraste con la entrada furtiva del intruso. El pastor no necesita conquistar al rebaño como si fuera un botín.

«Llama por nombre a sus propias ovejas» destaca el conocimiento personal. La imagen expresa pertenencia y cuidado, no simplemente posesión indiferente. En el contexto inmediato, Jesús ha buscado al hombre rechazado y le ha hablado de manera directa para conducirlo a la fe.

El pastor las saca para guiarlas. La iniciativa no termina en reunirlas dentro del recinto; procura su vida y su alimento. La comparación prepara la explicación de que Jesús da acceso a la salvación y vida abundante.

Exégesis del pasaje

El portero cumple en la escena la función de reconocer la entrada del pastor. El texto no lo identifica expresamente con una persona divina o un personaje histórico. El énfasis recae en la voz y en la relación del pastor con las ovejas. Ese reconocimiento se aplicará después a escuchar y seguir a Jesús.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:11–16 anuncia que Dios buscará y cuidará a las suyas. Juan 9:35–38 muestra ese cuidado en el encuentro con el sanado. Juan 10:27–28 explicará la imagen mediante conocimiento, seguimiento y vida eterna.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo como el Pastor que conoce a los suyos. Escucha su palabra y recibe su cuidado con fe. Tu relación con él no depende de convertirte en una persona importante ante los demás, sino de la gracia con que te llama.

[4] Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

El pastor va delante y las ovejas lo siguen

La guía no se limita a una orden distante. La presencia del pastor y la familiaridad con su voz sostienen el seguimiento.

Explicación del versículo

Cuando ha sacado a las suyas, el pastor va delante de ellas. La imagen presenta una dirección personal: las ovejas no quedan abandonadas fuera del redil para buscar solas el camino. El que las llama continúa guiándolas.

Lo siguen porque conocen su voz. Ese conocimiento expresa una relación de confianza que permite distinguir al pastor de quien viene para aprovecharse de ellas. El seguimiento no aparece como un precio con el que las ovejas compran el cuidado, sino como la respuesta al que les pertenece como pastor.

La escena contrasta con la expulsión del hombre sanado. Las autoridades lo han echado fuera mediante desprecio; Jesús lo ha encontrado y lo ha llevado a reconocer su identidad. La comparación permite ver qué clase de guía está manifestando la obra de Dios.

Exégesis del pasaje

«Va delante» y «lo siguen» describen acciones relacionadas. La voz permite reconocer a la persona que guía. Su aplicación a Cristo debe entenderse mediante la palabra que él ha revelado, sin atribuir autoridad divina automática a cualquier impresión interior.

Relaciones bíblicas

Salmos 23:2–4 presenta la guía y la presencia del Pastor. Juan 9:34–38 muestra la diferencia entre rechazo y acogida. Juan 10:27 aplicará expresamente la escucha y el seguimiento a las ovejas de Jesús.

Aplicación editorial

Al buscar dirección, tú necesitas conocer la enseñanza de Jesucristo y seguirla. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la Escritura. La confianza en el Pastor se expresa al recibir su verdad y caminar en ella.

[5] Jamás seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Las ovejas distinguen al extraño de su pastor

La relación con la voz conocida también implica rechazar una guía ajena. La seguridad del rebaño requiere discernir a quién sigue.

Explicación del versículo

La comparación presenta a las ovejas huyendo de un extraño. No reconocen su voz como la del pastor al que pertenecen. El contraste muestra que escuchar no significa dar la misma autoridad a todo el que pretende dirigirlas.

Dentro del discurso, el extraño se relaciona con quienes se acercan al rebaño sin el cuidado y la legitimidad del pastor. El relato viene mostrando cómo una autoridad religiosa puede utilizar su posición para descalificar y expulsar al que ha recibido un bien de Jesús.

La imagen concentra el reconocimiento en la relación con el verdadero pastor. No convierte a cada creyente en una persona infalible acerca de cualquier cuestión. La enseñanza posterior identificará la voz de Jesús con su revelación y su cuidado, de modo que discernir exige permanecer en su palabra.

Exégesis del pasaje

ἀλλοτρίῳ (*allotriō*) significa «a un extraño» o «a alguien ajeno». En la escena se contrapone al pastor conocido. La diferencia no se basa en despreciar a una persona por su origen humano, sino en la relación de confianza y autoridad que la imagen describe.

Relaciones bíblicas

Juan 10:1–4 establece el contraste entre el intruso y el pastor. Juan 8:31–32 sitúa el discipulado en permanecer en la palabra de Jesús. Juan 10:11–13 mostrará la diferencia entre el cuidado que se entrega y el abandono del rebaño.

---

6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

La comparación requiere recibir la explicación de Jesús

Los oyentes reconocen las imágenes, pero no comprenden lo que Jesús les está revelando mediante ellas. Él continuará aclarando su identidad.

Explicación del versículo

El narrador identifica las palabras anteriores como una comparación. La vida del pastor y de las ovejas sirve para revelar una relación más profunda entre Jesús, su pueblo y quienes pretenden dirigirlo. Conocer el escenario rural no equivale a comprender esa revelación.

La falta de comprensión continúa el tema del capítulo anterior. Personas que reclaman discernimiento pueden resistirse a la obra de Dios que tienen delante. Jesús no se limita a abandonar la imagen: la explicará mediante su identidad como puerta y como buen pastor.

Las dos aplicaciones destacan aspectos distintos y complementarios. Como puerta, él es el acceso a la salvación; como pastor, conoce, guía y entrega su vida por las ovejas. No es necesario forzar cada objeto a una única identificación fija para comprender el conjunto de su misión.

Texto original y contexto

παροιμία (*paroimia*) significa aquí «comparación» o «dicho figurado». El sentido está en lo que Jesús revela por medio de la imagen. No se trata de una instrucción profesional sobre ganadería ni de una adivinanza que el lector deba resolver al margen de su explicación.

Relaciones bíblicas

Juan 10:7–18 ofrece la explicación que sigue. Juan 16:25–30 vuelve sobre el lenguaje figurado y la revelación del Padre. Juan 9:40–41 permite reconocer la relación entre conocimiento reclamado y recepción de la luz.

Jesús es la puerta de salvación

---

7 Entonces Jesús volvió a decirles: «En verdad, en verdad les digo: yo soy la puerta de las ovejas.

Jesús es el acceso a la salvación

La primera explicación de la imagen se concentra en la puerta. El Hijo es quien da entrada a la vida y al cuidado que Dios ofrece.

Explicación del versículo

La afirmación solemne identifica a Jesús con la puerta de las ovejas. No se limita a anunciar que conoce un camino disponible por otras vías equivalentes. Él mismo es el acceso que el Padre ofrece a quienes necesitan vida.

El versículo 9 explicará el efecto de entrar por él: salvación, libertad para vivir bajo su cuidado y alimento. La imagen responde a la necesidad del rebaño frente a quienes quieren apropiárselo. La seguridad no se fundamenta en la violencia del intruso ni en su pretensión de autoridad.

En el contexto inmediato, el hombre expulsado ha sido buscado y recibido por Jesús. El rechazo de sus interrogadores no le cierra el acceso a Dios. El Señor que se da a conocer es quien puede conducirlo a la vida, más allá de la aprobación que otros pretendan conceder o retirar.

Texto original y contexto

ἡ θύρα τῶν προβάτων (*hē thyra tōn probatōn*) significa «la puerta de las ovejas». La comparación aplica a Jesús la función de acceso. Después lo presentará también como pastor; cada imagen revela una dimensión de su obra sin convertirlo literalmente en un objeto del recinto.

Relaciones bíblicas

Juan 9:35–38 muestra la acogida del hombre rechazado. Juan 10:9 explicará el significado salvador de la puerta. Juan 14:6 declara que el acceso al Padre es por medio de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo, sin buscar otro salvador que complete su obra. Recibe su gracia con fe y permite que su palabra dirija tu vida. La aprobación humana no produce el acceso que el Hijo da.

---

8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y bandidos, pero las ovejas no los escucharon.

La pretensión de cuidar no legitima al que explota al rebaño

Jesús denuncia a quienes vienen como usurpadores. La afirmación no condena indiscriminadamente a todos los testigos fieles que lo precedieron.

Explicación del versículo

«Todos los que vinieron antes de mí» debe leerse dentro de la clase de personas descrita por la comparación: quienes se acercan al rebaño mediante usurpación y lo tratan como una posesión para su provecho. La misma imagen del ladrón y bandido apareció al comienzo.

El evangelio no permite incluir en esa condena a Moisés, a los profetas fieles o a Juan por el solo hecho de haber vivido antes. Jesús afirmó que las Escrituras dan testimonio de él, que Moisés escribió acerca de su misión y que Juan fue enviado por Dios como testigo. El rechazo apunta a la falsa autoridad que destruye el cuidado.

«Las ovejas no los escucharon» presenta la respuesta del rebaño al que pertenece al verdadero Pastor. Escuchar significa acoger su autoridad y seguir su dirección. La imagen resalta la relación que debe distinguirse de una adhesión construida mediante abuso o engaño.

Exégesis del pasaje

κλέπται (*kleptai*) significa «ladrones». La palabra se une a «bandidos» para retomar la amenaza del versículo 1. La expresión «antes de mí» presenta diferencias de presencia en la transmisión, pero el contraste central sigue siendo entre la usurpación y el acceso verdadero que Jesús da.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:2–10 denuncia a los pastores que explotan al pueblo. Juan 5:45–47 une la fe en Moisés con recibir a Jesús. Juan 1:6–8 presenta a Juan como testigo enviado por Dios, no como un intruso condenado por su anterioridad.

---

9 Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, será salvado; entrará, saldrá y encontrará pasto.

Entrar por Jesús conduce a salvación y cuidado

La puerta tiene un significado personal y eficaz. Quien recibe al Hijo encuentra la vida y la seguridad que la imagen del rebaño expresa.

Explicación del versículo

La declaración «yo soy la puerta» se amplía mediante una promesa. Si alguien entra por Jesús, será salvado. El acceso no depende de la fuerza con que logre apropiarse de un lugar, sino de recibir al que el Padre ha enviado.

«Entrará, saldrá y encontrará pasto» describe una vida bajo cuidado y provisión. La frase no presenta una sucesión de perder y recuperar la salvación en cada movimiento. Dentro de la imagen, expresa libertad para vivir con la seguridad del Pastor y recibir el alimento necesario.

El lenguaje cotidiano conduce a una realidad que el evangelio llama vida eterna. No desprecia las necesidades del cuerpo, pero tampoco limita la promesa a una garantía de comodidad material. La salvación pertenece al Hijo que da vida y que se entregará por los suyos.

Texto original y contexto

σωθήσεται (*sōthēsetai*) significa «será salvado». La seguridad del redil ilustra una salvación cuyo alcance se explicará mediante la vida eterna. El «pasto» completa la imagen del cuidado, sin convertirse en una cifra de prosperidad económica.

Relaciones bíblicas

Números 27:15–18 relaciona salir y entrar con la necesidad de un guía para el pueblo. Salmos 23:1–4 presenta provisión y dirección bajo el Pastor. Juan 10:27–28 une el seguimiento de Jesús con el don de vida eterna.

Aplicación editorial

Tu seguridad se encuentra en Jesucristo, no en forzar tu entrada mediante méritos. Confía en su gracia y sigue su voz conforme a la Escritura. Él es el Salvador que cuida la vida que te da.

---

10 El ladrón solo viene para robar, matar y destruir. Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia.

La misión de Jesús da vida en abundancia

El contraste revela el propósito de cada guía. El ladrón destruye; el Hijo viene para dar una vida que alcanza su plenitud en él.

Explicación del versículo

La figura del ladrón reúne robo, muerte y destrucción. En la comparación, su acercamiento no busca el bien de las ovejas. La denuncia se entiende dentro del conflicto acerca de los que pretenden dirigir al pueblo mientras lo explotan o rechazan.

Jesús presenta el propósito opuesto: que tengan vida y la tengan en abundancia. La plenitud procede de su persona, de su verdad y de su entrega. Los versículos siguientes mostrarán su fundamento: el buen Pastor da su vida por las ovejas y vuelve a tomarla.

La abundancia no se reduce a poseer más dinero, no enfermar jamás o evitar toda oposición. El hombre sanado acaba de sufrir exclusión, y Jesús anuncia su propia muerte. La vida que promete es real y plena en comunión con Dios, y culmina en la vida eterna que nadie puede arrebatar de su mano.

Exégesis del pasaje

περισσόν (*perisson*) expresa abundancia o plenitud. El contexto define de qué se trata: la vida que el Hijo da. El ladrón pertenece a la imagen de los falsos guías; aunque el evangelio relaciona al diablo con mentira y muerte, este versículo no debe separarse del contraste pastoral que lo rodea.

Relaciones bíblicas

Juan 10:11–18 muestra el costo y la libertad de la entrega del Pastor. Juan 10:28 identifica la vida recibida como eterna. Ezequiel 34:11–16 ofrece el trasfondo del cuidado que busca, restaura y alimenta.

Aplicación editorial

Recibe de Jesucristo la vida que tus posesiones no pueden garantizar. Tú puedes confiar en él también cuando enfrentes pérdida u oposición. La plenitud de su salvación te conduce a vivir en su verdad y a cuidar de otros como fruto de su gracia.

Jesús, el buen pastor

---

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor entrega su vida por las ovejas.

El Pastor entrega su vida por las ovejas

Jesús define la bondad de su pastoreo mediante su sacrificio. No busca vivir a costa del rebaño, sino dar su vida en favor de los suyos.

Explicación del versículo

La nueva identificación desarrolla otro aspecto de la comparación: Jesús es el buen pastor. Su cuidado no consiste solamente en dar entrada a un lugar seguro o en ofrecer una orientación. Está dispuesto a entregar su propia vida por las ovejas.

La afirmación dirige la mirada hacia su muerte. La entrega no será un accidente sin relación con su misión ni la prueba de que haya dejado de cuidar. Será el acto mediante el que cumple su obra salvadora. Más adelante añadirá que tiene autoridad para volver a tomar su vida.

El contraste con los malos pastores de las Escrituras es profundo. Ellos utilizan al pueblo para alimentarse a sí mismos; Jesús se da por aquellos a quienes cuida. Su identidad como Pastor se revela en una gracia que las ovejas no pueden producir ni pagar.

Texto original y contexto

καλός (*kalos*) califica aquí la bondad genuina del pastor, manifestada en sus obras. La expresión «entrega su vida» se refiere a su sacrificio real; «vida» no designa una parte separada de él que permita eludir la realidad de su muerte.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:2–4 denuncia a quienes se alimentan del rebaño y no lo cuidan. Juan 10:17–18 explicará la libertad de su entrega y la autoridad para volver a tomar su vida. 1 Juan 3:16–18 presenta ese sacrificio como fundamento del amor que sirve.

Aplicación editorial

Tu salvación descansa en Jesucristo, el Pastor que se entregó por ti. Recibe su gracia y confía en su cuidado. Si sirves a otros, deja que ese amor dé forma a tu conducta, sin ocupar el lugar único del Salvador.

---

12 El asalariado, que no es pastor y a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye —y el lobo las arrebata y las dispersa—,

El peligro revela la diferencia entre cuidado y abandono

El asalariado descrito huye cuando llega el lobo. El contraste hace visible el amor del Pastor que se entrega por sus ovejas.

Explicación del versículo

La comparación presenta a un cuidador al que no pertenecen las ovejas. Cuando aparece el lobo, abandona el rebaño y huye. La amenaza revela que su relación con ellas no posee el compromiso del pastor que acaba de ser descrito.

El lobo arrebata y dispersa. La imagen muestra las consecuencias para las ovejas, que quedan expuestas cuando quien debía cuidarlas protege únicamente su propio interés. El siguiente versículo dará la explicación decisiva: no le importan.

La figura no condena automáticamente a toda persona que recibe un salario por trabajar o servir. El problema es el abandono y la ausencia de cuidado. El mismo testimonio bíblico reconoce el sustento legítimo de quienes anuncian el evangelio. Jesús contrasta su entrega con una relación que se desentiende del rebaño cuando surge el costo.

Texto original y contexto

μισθωτός (*misthōtos*) significa «asalariado» o «contratado». En esta escena caracteriza al que huye, pero el sentido moral se determina por sus acciones y por la explicación siguiente. El lobo funciona como amenaza dentro de la imagen; no recibe aquí un nombre histórico particular.

Relaciones bíblicas

Ezequiel 34:5–10 describe al rebaño disperso y expuesto por falta de cuidado. Juan 10:13 explica la indiferencia del cuidador. 1 Corintios 9:13–14 reconoce el sustento de los que sirven al evangelio, distinguiéndolo de la conducta que aquí se denuncia.

---

13 porque es asalariado y no le importan las ovejas.

La indiferencia explica la huida del cuidador

Jesús señala el problema interior del asalariado de la comparación: su relación con las ovejas termina en el interés propio.

Explicación del versículo

La frase completa la explicación de la huida. El cuidador actúa como alguien cuya relación depende del beneficio que recibe y no del bien del rebaño. La razón se expresa sin rodeos: no le importan las ovejas.

El punto no es una regla según la cual toda remuneración elimine el amor. La Escritura reconoce el honor y el salario de quienes se esfuerzan en enseñar. Aquí la condición del contratado se une a una indiferencia concreta que se descubre cuando debe asumir un riesgo.

La comparación prepara la reiteración de Jesús: él es el buen pastor y conoce a las suyas. Su cuidado no desaparece ante el costo, sino que alcanza la entrega voluntaria de su vida. Las ovejas reciben una seguridad fundada en su persona, en lugar de depender de la conveniencia de un encargado.

Exégesis del pasaje

οὐ μέλει αὐτῷ (*ou melei autō*) significa «no le importa». La expresión identifica la carencia de cuidado que da sentido a la escena. La evaluación se dirige a esa relación y a sus frutos, no al simple hecho de que un trabajador reciba sustento.

Relaciones bíblicas

Juan 10:11–15 contrapone la huida con el conocimiento y la entrega del Pastor. 1 Timoteo 5:17–18 reconoce el honor y el sustento de quienes trabajan fielmente en la enseñanza.

Aplicación editorial

Cuando tú tengas responsabilidad sobre otras personas, examina si su bien te importa más allá de lo que recibes. Sirve desde la gracia de Cristo y con fidelidad a su palabra. El rebaño pertenece al Señor y necesita un cuidado que refleje su amor.

---

14 Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y las mías me conocen,

El Pastor y las ovejas viven una relación de conocimiento

Jesús conoce a los suyos y ellos lo conocen a él. El cuidado que ofrece es personal y sostiene la confianza de quienes lo siguen.

Explicación del versículo

La repetición «yo soy el buen pastor» reafirma la diferencia con el cuidador indiferente. Jesús no se limita a reconocer que existe un rebaño. Conoce a las suyas y las trata conforme al amor que se manifestará en su entrega.

Las ovejas también lo conocen. La respuesta no consiste únicamente en recibir beneficios anónimos. Escuchan su voz, reconocen su identidad y lo siguen. El encuentro con el hombre sanado mostró ese avance: del beneficio recibido al reconocimiento personal del Señor.

La relación se explicará mediante una comparación con el conocimiento del Padre y del Hijo. Eso le da profundidad sin convertir al creyente en otra persona divina. La vida y el conocimiento de las ovejas se reciben por gracia de quien las llama y las guarda.

Texto original y contexto

γινώσκω (*ginōskō*) significa «conozco». En este contexto incluye una relación de cuidado y reconocimiento, más allá de disponer de información. «Las mías» conserva el sentido de las ovejas, imagen de las personas que el Pastor recibe como suyas.

Relaciones bíblicas

Juan 10:3–4 presenta la voz conocida y el seguimiento. Juan 9:35–38 muestra a Jesús dándose a conocer al hombre expulsado. Juan 10:27–28 desarrollará la relación entre conocimiento, seguimiento y vida eterna.

---

15 como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y entrego mi vida por las ovejas.

La comunión del Padre y del Hijo fundamenta el cuidado del Pastor

Jesús relaciona el conocimiento de los suyos con la comunión que tiene con el Padre. Su entrega manifiesta la profundidad de ese amor.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo anterior: Jesús conoce a las suyas y ellas lo conocen, como el Padre lo conoce y él conoce al Padre. La comparación muestra que el cuidado del rebaño procede de una comunión divina verdadera y fiel.

Las relaciones no se vuelven idénticas en todos sus aspectos. El Hijo conoce al Padre desde su identidad eterna y única; los creyentes reciben conocimiento y vida por gracia. Participar de su cuidado no los convierte en otras divinidades ni borra la diferencia entre el Salvador y quienes salva.

«Y entrego mi vida por las ovejas» muestra el costo concreto de esa relación. El conocimiento no permanece como un sentimiento interior sin efecto. Jesús actúa en favor de los suyos hasta la muerte, cumpliendo la voluntad del Padre que lo ama.

Exégesis del pasaje

τὴν ψυχήν μου τίθημι (*tēn psychēn mou tithēmi*) significa «entrego mi vida». La expresión anuncia su sacrificio real. La vida que da a las ovejas está fundada en su propia entrega, no en el rendimiento con que ellas intenten merecerla.

Relaciones bíblicas

Juan 5:20–21 relaciona el amor del Padre al Hijo con las obras y el don de vida. Juan 6:51 anuncia la carne entregada por la vida del mundo. Juan 17:24 afirma el amor del Padre al Hijo antes de la fundación del mundo.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Pastor porque su amor se ha manifestado en una entrega efectiva. Recibe su salvación y deja que ese cuidado forme tu manera de amar. Tu servicio nace de lo que Cristo ha hecho por ti.

---

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también debo traerlas, y escucharán mi voz; y formarán un solo rebaño, con un solo pastor.

El Pastor reúne a los suyos más allá de un solo grupo

Jesús anuncia otras ovejas que también escucharán su voz. La reunión culmina en un solo rebaño bajo su cuidado.

Explicación del versículo

La misión del Pastor no queda limitada a las ovejas del redil que la comparación ha presentado. Jesús tiene otras que debe traer. La iniciativa vuelve a ser suya: conoce a quienes reunirá y anuncia que escucharán su voz.

En el horizonte del evangelio, esta promesa abre el cuidado del Mesías más allá de Israel y se comprende habitualmente como la inclusión de creyentes de las naciones. El relato ya presentó a Jesús como Salvador del mundo. La incorporación no crea una salvación independiente de él, sino que reúne a los que reciben al mismo Señor.

El resultado es un solo rebaño con un solo pastor. La unidad se funda en la persona de Cristo y en la respuesta a su voz. La promesa no identifica aquí un territorio adicional ni narra un viaje particular a una población desconocida; anuncia la reunión que su misión salvadora hará posible.

Texto original y contexto

μία ποίμνη, εἷς ποιμήν (*mia poimnē, heis poimēn*) significa «un solo rebaño, un solo pastor». «Rebaño» nombra al conjunto reunido y se distingue del «redil», el recinto de la imagen. La unidad es la de quienes pertenecen al Pastor, no la existencia de dos pueblos con salvadores diferentes.

Relaciones bíblicas

Juan 4:42 reconoce el alcance mundial de la salvación de Jesús. Juan 11:51–52 relaciona su muerte con reunir a los hijos de Dios dispersos. Efesios 2:11–22 explica la reconciliación de judíos y gentiles en Cristo y el acceso de ambos al Padre en un solo Espíritu.

El amor del Padre y la entrega del Hijo

---

17 Por esto me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para volver a tomarla.

La entrega del Hijo expresa la comunión de amor con el Padre

Jesús une su muerte y su resurrección dentro de una misión voluntaria. La obediencia del Pastor manifiesta el amor que lo vincula al Padre.

Explicación del versículo

La afirmación explica el lugar de su entrega en la relación con Dios. El Padre ama al Hijo, que da su vida para volver a tomarla. La muerte no aparece como un final ajeno al propósito salvador, sino unida a la victoria de la resurrección.

«Por esto me ama» no significa que el Padre comenzara a amarlo solo después de una obra merecedora. El mismo evangelio afirma que lo amó antes de la fundación del mundo. Aquí se revela la armonía de ese amor en la misión que el Hijo cumple de manera perfecta.

La finalidad «para volver a tomarla» mantiene la esperanza más allá del sacrificio. El buen Pastor no pierde el rebaño al morir como si su cuidado hubiera fracasado. Su entrega y su vida recuperada sostienen la vida eterna que promete a los suyos.

Exégesis del pasaje

ἵνα πάλιν λάβω αὐτήν (*hina palin labō autēn*) significa «para volver a tomarla». La relación con la entrega muestra que Jesús habla de su vida real, no de una muerte aparente. La explicación siguiente afirmará su autoridad tanto para darla como para retomarla.

Relaciones bíblicas

Juan 17:24 afirma el amor del Padre al Hijo antes de la creación. Juan 10:18 desarrolla la libertad de su entrega. Juan 6:51 sitúa su sacrificio en favor de la vida del mundo.

---

18 Nadie me la quita, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla y tengo autoridad para volver a tomarla. Este mandamiento recibí de mi Padre».

La vida de Jesús es entregada con autoridad y obediencia

Los adversarios no controlan al Hijo como a una víctima sin propósito. Él entrega su vida voluntariamente conforme al mandato del Padre.

Explicación del versículo

«Nadie me la quita» afirma la libertad de su entrega. El evangelio narrará la violencia real de quienes lo arrestan y crucifican, pero esa acción no agota el sentido de su muerte. Jesús cumple voluntariamente la misión salvadora recibida.

Su autoridad alcanza también a volver a tomar la vida. No se presenta como un mártir que solo puede esperar que su recuerdo inspire a otros. El Hijo tiene poder sobre la muerte y fundamenta en su propia victoria la esperanza de las ovejas.

El mandato del Padre no se opone a esa libertad. La obediencia de Jesús y su voluntad de entregarse permanecen unidas. La distinción entre el Padre que envía y el Hijo que cumple no introduce una rivalidad ni reduce la divinidad del que tiene autoridad para dar vida.

Texto original y contexto

ἐξουσίαν ἔχω (*exousian echō*) significa «tengo autoridad». Se repite para la entrega y para la recuperación de su vida. La afirmación hace visible que su sacrificio pertenece a su misión y no a una derrota que lo sorprende fuera del propósito de Dios.

Relaciones bíblicas

Juan 5:21–26 afirma la autoridad vivificadora del Hijo. Juan 19:28–30 narrará su muerte como culminación de la obra. Juan 20:19–22 presenta al Resucitado ante sus discípulos.

Aplicación editorial

Tu esperanza descansa en el Salvador que se entregó voluntariamente y venció la muerte. Recibe su gracia con fe. La seguridad de tu vida eterna procede de su autoridad, no de que tú puedas completar la obra de su cruz.

La discusión sobre la autoridad de Jesús

---

19 De nuevo hubo división entre los judíos por estas palabras.

La enseñanza del Pastor vuelve a dividir a los oyentes

La declaración de Jesús exige una respuesta y no todos la reciben de la misma manera. Sus palabras provocan oposición y reconocimiento.

Explicación del versículo

«De nuevo» conecta esta reacción con las divisiones ya narradas. La controversia sobre la sanidad y la identidad de Jesús continúa ahora ante su afirmación de dar la vida y volver a tomarla. La enseñanza no ha dejado intactas las conclusiones de los presentes.

El evangelista habla de una división «entre los judíos», mostrando precisamente que no existe una respuesta única del pueblo. Unos lo acusarán y otros defenderán que su palabra y sus obras no corresponden al mal. Jesús y quienes creen en él también pertenecen a ese pueblo.

La división no decide por votación la verdad de su identidad. El lector ha oído el fundamento de su misión en el Padre y ha visto el cuidado que manifiesta. Las opiniones deben examinarse desde esa revelación, no convertir su simple diversidad en una prueba contra el Hijo.

Exégesis del pasaje

«Por estas palabras» identifica la enseñanza como motivo inmediato. La respuesta se dirige a lo que Jesús afirma de sí mismo y de su entrega, además de la señal que sigue presente en la memoria de los oyentes.

Relaciones bíblicas

Juan 9:16 mostró la división anterior respecto de la sanidad. Juan 10:20–21 expondrá las dos respuestas presentes. Juan 10:17–18 contiene la afirmación que las provoca.

---

20 Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio y está fuera de sí. ¿Por qué lo escuchan?».

La descalificación intenta impedir que otros escuchen a Jesús

Muchos oyentes recurren a la acusación de un demonio y a un insulto contra su cordura. El narrador no confirma esas imputaciones.

Explicación del versículo

La afirmación acerca de entregar y recuperar su vida encuentra una respuesta que lo trata como alguien a quien no merece la pena escuchar. La pregunta final revela el propósito práctico de la descalificación: apartar a otros de su enseñanza.

El evangelio ha mostrado repetidamente ese recurso cuando la verdad de Jesús confronta a sus adversarios. La acusación no equivale a haber demostrado pecado ni falsedad. Sustituye el examen de sus palabras por una etiqueta que pretende resolver la discusión.

El siguiente versículo presentará una respuesta distinta que toma en serio tanto la enseñanza como la apertura de los ojos del ciego. El lector no debe asumir como juicio propio del narrador lo que los personajes dicen con hostilidad.

Texto original y contexto

μαίνεται (*mainetai*) significa en esta acusación «está fuera de sí». Se emplea para desacreditar a Jesús, unido a la imputación de un demonio. El pasaje no ofrece un diagnóstico médico ni una regla para asociar las dificultades de salud mental con posesión.

Relaciones bíblicas

Juan 7:20 y Juan 8:48–49 muestran acusaciones semejantes. Juan 8:46 exige fundamento para una acusación de pecado. Juan 10:21 responderá desde lo que Jesús dice y hace.

---

21 Otros decían: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?».

La palabra y la sanidad hacen cuestionar la acusación

Otros oyentes reconocen que la descalificación no explica a Jesús. La apertura de los ojos del hombre sigue dando testimonio de su misión.

Explicación del versículo

La respuesta considera primero las palabras de Jesús. Quienes hablan no las reconocen como el discurso de un endemoniado. La enseñanza del Pastor que conoce, cuida y entrega su vida no queda explicada mediante la acusación que otros repiten.

La pregunta sobre abrir los ojos añade el testimonio de la obra. El hombre que nació ciego y ahora ve continúa siendo un hecho dentro de la controversia. La señal no ha sido refutada por las ofensas contra el que la realizó.

Esta intervención confirma la continuidad entre los dos capítulos. El discurso pastoral no es un tema desconectado de la sanidad y la expulsión. Jesús ha mostrado con su acción y con su palabra qué cuidado viene de Dios y cómo debe ser reconocido.

Exégesis del pasaje

La pregunta espera que se reconozca lo inadecuado de atribuir esa obra al demonio. Se trata de esta señal dentro de la revelación de Jesús, no de una regla aislada que dispense de examinar la verdad de cualquier pretensión religiosa. El evangelio mantiene unidas su persona, sus palabras y sus obras.

Relaciones bíblicas

Juan 9:30–33 contiene el argumento del sanado sobre el origen de la obra. Juan 10:11–18 explica el cuidado del Pastor. Juan 5:36 presenta las obras como confirmación del envío del Padre.

Jesús revela su unidad con el Padre

---

22 En aquel tiempo se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,

La Dedicación recuerda la restauración del culto en el templo

La conversación siguiente ocurre durante una celebración que recordaba la purificación y nueva consagración del santuario después de su profanación.

Explicación del versículo

La fiesta de la Dedicación, conocida como Janucá, conmemoraba la recuperación del templo para el culto a Dios. Su celebración anual se extendía durante ocho días. No era otra denominación de la fiesta de los Tabernáculos mencionada en Juan 7:2; el relato ha avanzado a una ocasión distinta.

El término griego ἐγκαίνια (*enkainia*) designa la dedicación o renovación conmemorada. La indicación de que era invierno sitúa la escena y ayuda a entender la mención posterior de un pórtico. Juan aporta estas coordenadas sin establecer aquí una obligación para las iglesias de reproducir la festividad.

En una celebración relacionada con la consagración del santuario, Jesús hablará de sí mismo como aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo. Esa relación ilumina la discusión, aunque el texto no presenta cada detalle de la fiesta como una predicción separada acerca de él.

Relación con la revelación de Jesús

Juan 10:36 dirige la atención al Hijo consagrado por el Padre. El evangelio ya había relacionado el templo con el cuerpo de Jesús y su resurrección en Juan 2:19–22: la esperanza del pueblo encuentra su cumplimiento en su persona.

---

23 y Jesús caminaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Jesús camina por el pórtico de Salomón

El escenario de la controversia es una zona del recinto del templo donde Jesús podía encontrarse con quienes acudían a la celebración.

Explicación del versículo

Un pórtico era una galería cubierta. La expresión griega στοᾷ τοῦ Σολομῶνος (*stoāi tou Solomōnos*) identifica el lugar conocido como pórtico de Salomón. Jesús está en el recinto del templo; el versículo no lo sitúa dentro del Lugar Santísimo ni describe un acceso reservado a los sacerdotes.

El nombre del pórtico no demuestra por sí solo que la estructura visible fuera una construcción original conservada intacta desde el rey Salomón. Juan lo emplea para ubicar una conversación concreta. Tampoco describe aquí cómo era toda la arquitectura del santuario.

La escena une la presencia pública de Jesús con la presión que sus interlocutores ejercerán sobre él. No se trata de una revelación transmitida únicamente en privado: sus obras y palabras ya habían podido ser conocidas y examinadas. Quienes lo rodean preguntarán por su identidad en Juan 10:24.

Un testimonio que continúa

El mismo lugar aparece asociado después con el testimonio acerca de Jesús en Hechos 3:11–16. La continuidad del escenario permite reconocer el vínculo entre el ministerio del Señor y el anuncio apostólico de su poder y resurrección.

---

24 Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron: «¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente».

La exigencia de una declaración abierta sobre el Mesías

Los interlocutores rodean a Jesús y le piden que declare sin rodeos si él es el Cristo.

Explicación del versículo

«Tener en suspenso» expresa la inquietud o incertidumbre que ellos alegan experimentar. La frase no debe entenderse como una descripción literal de lo que ocurre al alma. La petición «dínoslo abiertamente» reclama una afirmación pública y explícita de su identidad mesiánica.

La pregunta se dirige a Jesús dentro de una controversia concreta. «Los judíos» designa aquí a quienes lo rodean y discuten con él; no convierte a todo el pueblo judío en un único grupo hostil. Jesús, sus discípulos y muchos de los que creen en él pertenecen a ese mismo pueblo.

El título «Cristo» significa Mesías. Sin embargo, pronunciar el título no bastaría para corregir todas las expectativas de quienes lo escuchan. Después de la multiplicación del pan, algunos habían intentado hacerlo rey por la fuerza en Juan 6:14–15. Jesús revela su identidad mediante sus palabras, sus obras y su relación con el Padre, sin someter su misión a esas pretensiones.

Aplicación editorial

Puedes formular preguntas sinceras acerca de Jesús y examinar su testimonio. La disposición para escucharlo requiere también permitir que él explique quién es. Juan 20:30–31 presenta las señales escritas para conducir a la fe en él y a la vida que da.

---

25 Jesús les respondió: «Se lo he dicho y no creen. Las obras que hago en el nombre de mi Padre dan testimonio de mí.

Las obras del Hijo dan testimonio de su relación con el Padre

Jesús responde que la dificultad de sus interlocutores no consiste simplemente en la ausencia de una declaración suficiente.

Explicación del versículo

«Se lo he dicho» remite a la revelación que Jesús ya ha ofrecido acerca de sí mismo. Sus oyentes habían recibido palabras sobre su procedencia y su relación con Dios, como se ve en Juan 5:19–23. La petición de una nueva declaración no elimina la responsabilidad de responder a lo ya manifestado.

Las obras realizadas «en el nombre» del Padre expresan la autoridad y misión con las que Jesús actúa. No son un uso mágico de una fórmula verbal. Al dar vida y restaurar al necesitado, el Hijo hace visible la obra del Padre y ofrece un testimonio que corresponde a su enseñanza.

Por eso las obras deben interpretarse junto con sus palabras. El evangelio no propone que cualquier manifestación extraordinaria pruebe automáticamente toda pretensión religiosa. La pregunta es qué revelan estas obras acerca de Jesús, de su relación con el Padre y de la salvación que él ofrece.

Relación con las señales

Juan 5:36 había presentado las obras como testimonio de que el Padre envió al Hijo. La curación del hombre ciego, recordada en Juan 10:21, da a esa afirmación un contexto concreto: el debate ocurre después de una obra de misericordia que los adversarios no logran explicar adecuadamente.

---

26 Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.

La incredulidad muestra la distancia respecto del Pastor

Jesús explica el rechazo de sus interlocutores mediante la imagen de las ovejas que conocen y escuchan a su pastor.

Explicación del versículo

La frase «porque no son de mis ovejas» sitúa la incredulidad dentro de una relación que falta. Las ovejas pertenecen al Pastor y reconocen su voz; la discusión hostil de estos oyentes manifiesta que no están respondiendo a él de esa manera. El texto va más allá de una simple falta de información.

En el conjunto del evangelio, venir a Jesús depende de la iniciativa y del don del Padre. Juan 6:37 une lo que el Padre da al Hijo con la acogida segura de quien viene a él. La fe no compra un lugar en el rebaño ni convierte la gracia de Dios en una recompensa por superioridad personal.

Esta declaración tampoco funda una exclusión por origen étnico. Jesús ya anunció que reúne otras ovejas en un solo rebaño en Juan 10:16. Habla a personas que ahora lo rechazan; el versículo no entrega a sus seguidores una lista secreta para decidir de antemano quién puede escuchar el evangelio.

Aplicación editorial

Escucha al Señor sin convertir esta advertencia en una excusa para permanecer lejos de él. La iniciativa divina y el llamado a creer aparecen juntos: Jesús ofrece vida a quienes creen en Juan 6:40. Tu esperanza descansa en su gracia y en su fidelidad como Pastor.

---

27 Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.

Escuchar, ser conocidos y seguir al Pastor

Jesús describe a sus ovejas mediante una relación viva: oyen su voz, son conocidas por él y lo siguen.

Explicación del versículo

Escuchar la voz de Jesús incluye reconocer su enseñanza y recibirla con fe. En el contexto, esa voz se ha expresado en palabras públicas acerca del Padre, de la vida y de su propia entrega. No equivale a identificar cualquier pensamiento interior o emoción intensa con una orden divina.

«Yo las conozco» presenta la atención personal del Pastor. Su conocimiento es más que disponer de información sobre una multitud: pertenece al cuidado y comunión descritos en Juan 10:14–15. La seguridad de los creyentes comienza en quién es Jesús y en cómo se relaciona con los suyos.

El seguimiento responde a esa voz y a ese cuidado. La expresión griega ἀκολουθοῦσίν μοι (*akolouthousin moi*) significa «me siguen». La obediencia pertenece a la vida del discípulo como fruto de la fe; no es el precio que obliga al Hijo a conceder vida eterna.

Aplicación editorial

Examina lo que escuchas a la luz de la palabra de Cristo y camina conforme a ella. El Espíritu Santo guía dando testimonio del Señor y recordando su enseñanza, como explica Juan 14:26. Así puedes crecer en obediencia sin confundir la guía divina con la mera intensidad de tus impresiones.

---

28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mi mano.

La vida eterna y la mano segura de Jesús

El Pastor promete a sus ovejas una vida que él mismo concede y una protección que ningún adversario puede vencer.

Explicación del versículo

«Yo les doy» coloca la iniciativa en Jesús. La vida eterna es su don, no un salario ganado por las ovejas. La promesa continúa lo afirmado en Juan 5:24: quien oye y cree tiene vida y ha pasado de la muerte a la vida.

La expresión griega οὐ μὴ ἀπόλωνται (*ou mē apolōntai*) niega enfáticamente que las ovejas perezcan. La seguridad prometida no significa que los discípulos dejen de experimentar la muerte física. Jesús también promete resucitarlos en el día final en Juan 6:40; su vida vence incluso esa muerte.

La mano del Pastor representa su poder para guardar a los suyos. Nadie puede arrancarlos de ella. Esta certeza pertenece al mismo discurso que los describe escuchando y siguiendo su voz en Juan 10:27. La promesa sostiene esa relación de fe y no convierte el alejamiento de Cristo en un ideal para el discípulo.

Aplicación editorial

Cuando enfrentes amenazas o reconozcas tu fragilidad, dirige tu confianza a Jesús. Tu esperanza no depende de que seas más fuerte que todos tus enemigos, sino de la fidelidad de quien entregó su vida por ti y puede darte vida eterna. Esa confianza te mueve a seguirlo con gratitud.

---

29 Mi Padre, en cuanto a lo que me ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.

El Padre guarda lo que ha confiado al Hijo

La seguridad de las ovejas se apoya también en la grandeza del Padre y en su poder invencible para cuidarlas.

Explicación del versículo

La frase «en cuanto a lo que me ha dado» relaciona al Padre con quienes ha confiado a Jesús. El lenguaje del don aparece también en Juan 6:37 y Juan 17:2: el Hijo recibe del Padre un pueblo al que da vida eterna.

La primera parte del versículo presenta una dificultad de transmisión. Unas lecturas destacan que el Padre es mayor que todos; otras dicen que lo que el Padre ha dado es mayor que todo. La redacción aquí conservada mantiene al Padre como quien es «mayor que todos» e incorpora la referencia a su don. No es necesario convertir esa diferencia en dos promesas opuestas: el contexto trata del cuidado seguro de los que pertenecen a Cristo.

La mano del Padre corresponde a la mano del Hijo mencionada en Juan 10:28. Ambas expresiones describen protección y autoridad; no dos refugios que compiten entre sí. El don confiado al Hijo permanece bajo el cuidado del Padre.

Aplicación editorial

Puedes acudir al Padre celestial por medio de Jesucristo sin imaginar que debes convencerlo de amar a quienes el Hijo salva. Su cuidado está unido. La grandeza divina que este versículo anuncia es fundamento de confianza para ti, no una medida de tu capacidad para merecer protección.

---

30 Yo y el Padre somos uno».

El Padre y el Hijo son uno sin dejar de ser distintos

Jesús culmina la promesa de protección afirmando su unidad con el Padre.

Explicación del versículo

La declaración aparece después de mencionar la mano del Hijo y la mano del Padre. Los dos guardan al mismo rebaño con un poder que nadie puede vencer. La unidad afirmada explica por qué esas promesas forman una sola seguridad para las ovejas.

En griego, «uno» es ἕν (*hen*), de género neutro, mientras «somos» está en plural. Jesús no dice que él sea la misma persona que el Padre. El lenguaje permite afirmar una unidad real manteniendo la distinción entre quien envía y quien es enviado.

Esa observación gramatical debe leerse con el contenido del evangelio. El Hijo da vida como el Padre y recibe el mismo honor en Juan 5:21–23. Juan 1:1–3 presenta al Verbo con Dios y como Dios, antes de toda creación. La unidad de este versículo incluye el poder divino que salva y guarda; reducirla a una coincidencia de opiniones no hace justicia a ese conjunto.

Relación con la fe en Cristo

La respuesta de Jesús llama a confiar en él sin separarlo del Padre. Juan 10:38 desarrollará esta comunión: el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre. La fe cristiana reconoce un solo Dios y honra al Padre y al Hijo sin confundir sus personas.

---

31 Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

La declaración de Jesús provoca otra amenaza de muerte

Algunos de quienes discuten con Jesús responden a su afirmación sobre el Padre tomando piedras para apedrearlo.

Explicación del versículo

La palabra «volvieron» relaciona esta acción con una amenaza anterior. En Juan 8:58–59, la declaración de Jesús acerca de su existencia anterior a Abraham también había provocado que tomaran piedras. El conflicto sobre su identidad se ha intensificado.

Juan narra una intención violenta y la preparación para realizarla. No afirma que en este momento Jesús fuera apedreado ni que un tribunal hubiera completado un procedimiento judicial válido. La conversación continúa, y en Juan 10:39 el intento de prenderlo tampoco alcanza su propósito.

«Los judíos» identifica aquí al grupo que actúa contra él en esta escena. La acusación y la violencia pertenecen a esas personas; el relato no atribuye su conducta a cada judío de entonces ni a generaciones posteriores. La misma historia muestra a muchos creyendo en Jesús en Juan 10:42.

El testimonio ante la oposición

Jesús responde a la amenaza apelando a sus obras y a la Escritura. Su autoridad no depende de ganar una confrontación violenta. El contraste invita a escuchar sus razones y a reconocer la gravedad de reemplazar el examen de la verdad por el deseo de silenciar a quien la anuncia.

---

32 Jesús les respondió: «Les he mostrado muchas buenas obras de parte del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?».

Las buenas obras del Padre frente a la amenaza de las piedras

Jesús obliga a sus adversarios a considerar la bondad visible de las obras que han presenciado.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por cuál de ellas me apedrean?» muestra la tensión entre lo que Jesús ha hecho y la respuesta que recibe. Sus obras han restaurado vidas y manifestado misericordia. La curación del hombre ciego en Juan 9:6–7 ofrece un ejemplo inmediato en el desarrollo del evangelio.

Jesús dice que esas obras proceden del Padre. No presenta la bondad de Dios como algo ajeno a su propia misión: él actúa en comunión con quien lo envió. Esta afirmación corresponde a Juan 5:19, donde explica que hace lo que ve hacer al Padre.

La pregunta no supone que cualquier obra benéfica autorice a una persona a reclamar divinidad. En el caso de Jesús, las obras pertenecen a una revelación coherente de su identidad y de su relación única con el Padre. Sus interlocutores deberán explicar por qué reconocen la calidad de esas obras y, sin embargo, rechazan lo que testimonian acerca de él.

Aplicación editorial

Examina a Jesús atendiendo conjuntamente a lo que enseña y a lo que hace. Juan 10:37–38 vuelve a unir esas dos dimensiones. Su misericordia no es un adorno que puedas separar de su autoridad: ambas te llaman a reconocer al Hijo enviado para dar vida.

---

33 Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por una buena obra, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios».

La acusación de blasfemia revela el centro de la controversia

Los adversarios afirman que el problema no es una obra de misericordia, sino lo que Jesús declara acerca de su relación con Dios.

Explicación del versículo

«Tú, siendo hombre, te haces Dios» expresa la interpretación acusadora de quienes lo amenazan. Comprenden que la afirmación «yo y el Padre somos uno» tiene un alcance mayor que el de una simple cooperación entre un maestro y Dios. Por eso hablan de blasfemia.

El narrador comunica la acusación sin declararla verdadera. Desde el comienzo del evangelio ha presentado al Verbo como Dios y ha afirmado que se hizo carne en Juan 1:1–3 y Juan 1:14. La verdadera humanidad de Jesús no exige negar su divinidad; es el Hijo quien ha venido a compartir nuestra condición humana.

Jesús tampoco acepta que haya usurpado una dignidad que el Padre no le reconoce. Su respuesta remite a la Escritura, a su consagración y envío, y a las obras del Padre realizadas por él. El lector debe valorar esa respuesta, no adoptar la acusación como si fuera una conclusión del evangelio.

Relación con la identidad del Hijo

Juan 10:36–38 explica el fundamento de su afirmación. Confesar a Jesucristo como Hijo de Dios no significa inventar otro dios rival del Padre: significa reconocer al Hijo que vive y actúa en unidad con él.

---

34 Jesús les respondió: «¿No está escrito en la ley de ustedes: “Yo dije: ustedes son dioses”?

Jesús responde con la Escritura que sus acusadores reconocen

La cita «ustedes son dioses» introduce una respuesta bíblica a la acusación de blasfemia.

Explicación del versículo

Jesús cita Salmos 82:6. Al decir «la ley de ustedes», usa «ley» en un sentido amplio que incluye las Escrituras reconocidas por sus interlocutores. La cita procede de un salmo, no de un mandamiento situado en los cinco libros de Moisés.

El contexto de Salmos 82:1–8 es decisivo. Dios juzga a quienes son llamados «dioses», denuncia su injusticia y anuncia su caída. Una interpretación frecuente entiende que se trata de jueces o gobernantes que ejercen una responsabilidad recibida de Dios. Aunque la identificación de esas figuras se discute, el salmo las sitúa bajo la autoridad del Dios que juzga toda la tierra.

Jesús no enseña que todos los seres humanos sean dioses por naturaleza ni que puedan llegar a ser rivales del Creador. Señala que la propia Escritura emplea ese término en un contexto determinado. Sus acusadores no pueden condenar su afirmación sin atender al uso bíblico del lenguaje y a quién es él.

El sentido de la respuesta

El argumento continúa hasta Juan 10:36. Jesús distingue a quienes recibieron la palabra de Dios del Hijo que el Padre consagró y envió. La cita del salmo defiende la legitimidad de su afirmación; no reduce su identidad a la de un gobernante humano cualquiera.

---

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios —y la Escritura no puede ser quebrantada—,

La autoridad de la Escritura sostiene el argumento de Jesús

Jesús exige que sus interlocutores tomen en serio tanto el lenguaje del salmo como la autoridad del texto que lo contiene.

Explicación del versículo

«Aquellos a quienes vino la palabra de Dios» son los destinatarios de la declaración citada. La expresión señala que Dios se dirigió a ellos. No afirma que recibieran la misma identidad del Verbo eterno presentado en Juan 1:1–3; aquí «palabra de Dios» se refiere a su mensaje.

La frase «la Escritura no puede ser quebrantada» impide desechar el testimonio del salmo por resultar incómodo en la discusión. El verbo griego λυθῆναι (*lythēnai*) expresa aquí la idea de invalidar o dejar sin autoridad. Jesús razona desde la confianza en la Escritura y pide una lectura consecuente de ella.

La afirmación no autoriza a aislar una palabra de su contexto. En Salmos 82:6–7, quienes reciben el nombre «dioses» siguen sujetos al juicio de Dios. Reconocer la autoridad del pasaje exige conservar también esa limitación, en lugar de usar el título para prometer divinidad a cualquier persona.

Aplicación editorial

Lee las palabras bíblicas dentro del argumento al que pertenecen. La confianza en la Escritura te llama a recibir su enseñanza completa, incluso cuando corrige tus conclusiones. En este caso, esa atención

conduce a escuchar la afirmación del Hijo en Juan 10:36, no a reemplazarlo por una supuesta divinidad propia.

---

36 ¿ustedes le dicen al que el Padre santificó y envió al mundo: “Blasfemas”, porque dije: “Soy Hijo de Dios”?

El Hijo fue consagrado y enviado por el Padre

Jesús responde a la acusación afirmando que su identidad y misión proceden del Padre.

Explicación del versículo

El contraste con el salmo lleva el argumento a su punto principal. Si la Escritura puede llamar «dioses» a sus destinatarios sin perder autoridad, los acusadores deben examinar con mayor razón la afirmación del que el Padre consagró y envió al mundo. Declararse Hijo de Dios no constituye en su caso una pretensión arbitraria.

«Santificó» significa aquí que el Padre lo apartó o consagró para su misión. El griego ἡγίασεν (*hēgiasen*) no exige imaginar que Jesús hubiera sido pecador y necesitara una limpieza moral. En Juan 17:19, él mismo habla de consagrarse por sus discípulos.

La misión no comienza cuando un hombre se atribuye un rango divino. El Hijo ha sido enviado por el Padre, y su afirmación debe leerse junto con Juan 10:30 y Juan 10:38. La defensa bíblica de su título no retira lo que acaba de revelar sobre su unidad con el Padre.

Relación con su venida al mundo

Juan 3:16–17 presenta el envío del Hijo como expresión del amor de Dios para la salvación. Reconocer a Jesucristo como Hijo de Dios conduce a recibir a aquel que el Padre dio para que tengamos vida por medio de él.

---

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.

Jesús somete su afirmación al testimonio de sus obras

El Señor invita a valorar si lo que hace corresponde realmente al Padre a quien dice revelar.

Explicación del versículo

La condición «si no hago las obras de mi Padre» presenta una prueba que Jesús acepta. No pide una confianza desligada de su conducta ni exige que sus oyentes ignoren lo que han podido observar. Su afirmación acerca del Padre concuerda con la obra que realiza.

El llamado «no me crean» no es una confesión de que sus obras sean ajenas a Dios. La condición se desarrolla en el versículo siguiente: puesto que las realiza, sus interlocutores deben considerar ese testimonio. En Juan 10:25 ya había dicho que las obras hechas en el nombre del Padre dan testimonio de él.

Las «obras de mi Padre» incluyen la actividad divina que da vida y restaura, tal como explica Juan 5:19–21. La cuestión no se limita a comprobar una habilidad extraordinaria. Se trata de reconocer en Jesús la acción del Padre y la coherencia entre esa acción y su enseñanza.

Aplicación editorial

La fe puede atender con seriedad al testimonio que Jesús ofrece. Al leer sus obras de misericordia, su obediencia y su entrega, considera qué revelan de su identidad. El evangelio reúne señales para que creas en el Cristo y tengas vida en su nombre, como declara Juan 20:30–31.

38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que conozcan y sigan conociendo
que el Padre está en mí y yo en el Padre».

Las obras revelan la comunión del Padre y del Hijo

Jesús invita a sus adversarios a partir del testimonio de sus obras para llegar a reconocer su relación con el Padre.

Explicación del versículo

«Aunque no me crean a mí, crean a las obras» ofrece un punto de partida a quienes rechazan sus palabras. Las obras no sustituyen la verdad que Jesús enseña; conducen a reconocerla. Ya han recibido testimonios concretos de vida y restauración, como la sanidad narrada en Juan 9:1–7.

La expresión griega γνῶτε καὶ γινώσκητε (*gnōte kai ginōskēte*) presenta el propósito de que conozcan y sigan conociendo. Jesús no busca una admiración momentánea ante un acontecimiento extraordinario, sino un reconocimiento que se profundice en lo que las obras revelan.

El contenido de ese conocimiento es que el Padre está en él y él en el Padre. La comunión es mutua. El Hijo no es un instrumento independiente que actúa lejos de Dios, ni el Padre y el Hijo son una sola persona que cambia de nombre. La unidad declarada en Juan 10:30 se manifiesta en sus obras inseparables.

Relación con la revelación del Padre

Juan 14:9–11 vuelve a unir las palabras, las obras y esta comunión. Conocer a Jesús permite conocer al Padre que él revela. Por eso las señales del evangelio llaman a confiar en la persona del Hijo y no solo a desear nuevos prodigios.

39 Entonces buscaban prenderlo otra vez, pero él escapó de sus manos.

El intento de prender a Jesús vuelve a fracasar

La explicación de su comunión con el Padre no detiene la hostilidad de quienes buscan apresarlo.

Explicación del versículo

«Otra vez» muestra que esta reacción forma parte de una oposición persistente. En Juan 7:30 y Juan 7:44 ya habían aparecido intentos semejantes. Ahora la discusión sobre la identidad del Hijo desemboca de nuevo en el deseo de detenerlo.

El relato afirma que Jesús escapó de sus manos, pero no explica el procedimiento. No describe que se volviera invisible ni autoriza a reconstruir un milagro específico para llenar ese silencio. Lo que subraya es que sus adversarios no consiguen imponer el desenlace que desean.

Ese resultado debe leerse con la autoridad de Jesús para entregar su vida en Juan 10:18. Su muerte llegará como entrega obediente al Padre, sin que eso elimine la responsabilidad de quienes actúan contra él. El fracaso de este intento tampoco significa que el conflicto haya terminado.

Relación con la continuación del relato

Al proponer el regreso a Judea en Juan 11:7–8, Jesús escuchará a sus discípulos recordar el peligro de las piedras. Su salida de Jerusalén prepara esa tensión: el Señor conoce la amenaza y, aun así, continúa la misión que el Padre le ha confiado.

Muchos creen al otro lado del Jordán

40 Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando al principio, y se quedó allí.

Jesús regresa al lugar del primer testimonio de Juan

La salida de Jerusalén lleva a Jesús al otro lado del Jordán, donde el ministerio del Bautista lo había señalado al pueblo.

Explicación del versículo

La expresión «de nuevo» presenta un regreso a una región conocida. Juan el Bautista había desarrollado allí parte de su actividad inicial. Juan 1:28 identifica un lugar llamado Betania al otro lado del Jordán como escenario de su bautismo y testimonio.

No debe confundirse ese sitio con la Betania de Marta, María y Lázaro, presentada en Juan 11:1. El relato distinguirá los lugares al contar el regreso de Jesús a Judea. Este versículo no ofrece los datos necesarios para fijar por sí solo una ubicación arqueológica moderna exacta.

Jesús «se quedó allí». La permanencia abre un espacio en el que muchas personas se acercan y recuerdan lo que Juan había dicho de él. Después de la hostilidad en Jerusalén, el evangelio muestra otra respuesta al mismo Señor, sin convertir la diferencia geográfica en una regla sobre la fe de todos los habitantes de cada región.

El valor del testimonio previo

En Juan 1:29–34, el Bautista había señalado al Cordero de Dios y dado testimonio del Espíritu que permanecía sobre él. El regreso de Jesús permite ver el fruto de una palabra que dirigió a otros hacia su persona.

---

41 Muchos vinieron a él y decían: «Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

El testimonio de Juan es confirmado en la persona de Jesús

Quienes se acercan al Señor reconocen que la verdad del ministerio del Bautista no dependía de haber realizado señales.

Explicación del versículo

«Juan no hizo ninguna señal» distingue su servicio del ministerio de Jesús. No es una acusación contra el Bautista ni una declaración de fracaso. Su tarea había sido preparar el camino y dar testimonio acerca del que venía después de él.

Las personas afirman que todo lo que Juan dijo de Jesús era verdad. Su evaluación se centra en la correspondencia entre el testimonio recibido y aquel a quien ahora tienen delante. Juan no había anunciado su propia grandeza: había señalado al Cordero de Dios y a quien bautiza con el Espíritu Santo en Juan 1:29–34.

El contraste muestra que las señales no constituyen una medida universal con la que deba evaluarse a cada siervo de Dios. El Bautista cumplió un servicio verdadero mediante su testimonio. Las obras de Jesús, por su parte, revelan su identidad única y no convierten a sus mensajeros en competidores obligados a reproducir cada una de ellas.

Aplicación editorial

Valora el servicio cristiano por su fidelidad a la verdad de Jesucristo y por la dirección a la que conduce a quienes escuchan. Juan 1:35–37 muestra a dos discípulos que oyen a Juan y siguen a Jesús. También tu testimonio encuentra su propósito cuando ayuda a otros a confiar en el Señor.

---

42 Y muchos creyeron en él allí.

Muchos responden con fe al testimonio acerca de Jesús

El capítulo termina con personas que creen en el Señor en el lugar donde antes había ministrado Juan el Bautista.

Explicación del versículo

La frase «creyeron en él» dirige la respuesta a la persona de Jesús. El recuerdo de Juan sirve de preparación, pero no ocupa el lugar del Salvador. Las personas reconocen la verdad del testimonio y depositan su confianza en aquel a quien el Bautista había anunciado.

«Muchos» comunica un fruto amplio sin afirmar que todos los presentes creyeran ni proporcionar una cifra exacta. El relato tampoco cuenta aquí el desarrollo posterior de cada vida. Su propósito inmediato es mostrar que, mientras algunos buscan apresar a Jesús, otros reciben el testimonio acerca de él.

La palabra «allí» da valor narrativo al lugar del regreso. La fe puede surgir fuera del centro de la controversia en Jerusalén, donde permanecía el recuerdo de una palabra fiel. El contraste no establece que una región o un pueblo sean incapaces de creer: a lo largo del evangelio hay respuestas diversas entre los mismos grupos.

Relación con el propósito del evangelio

Juan 20:31 presenta la finalidad de lo escrito: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. El cierre de este capítulo anticipa esa respuesta. El Pastor que da vida eterna en Juan 10:28 es el mismo Señor en quien estas personas confían.

Capítulo 11

La enfermedad de Lázaro y el regreso a Judea

---

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta.

La enfermedad llega a una familia conocida por Jesús

El relato comienza con Lázaro enfermo y lo sitúa dentro de una familia y una comunidad concretas.

Explicación del versículo

Lázaro vive en Betania, la aldea de María y Marta. Estos vínculos serán importantes: la señal no se cuenta como un despliegue de poder separado del sufrimiento humano, sino en medio de la enfermedad, la amistad y el duelo de personas a quienes Jesús ama.

La Betania de esta familia está cerca de Jerusalén, como precisa Juan 11:18. No es el lugar llamado Betania al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba en Juan 1:28. Esta distinción permite seguir el regreso de Jesús a Judea.

El texto no identifica la enfermedad ni describe sus causas. Tampoco identifica a este Lázaro con el pobre del relato de Lucas 16:19–31. Compartir un nombre no permite unir las biografías de ambos personajes. Aquí se trata del hermano de Marta y María, cuya muerte y restauración se narrarán a continuación.

Relación con el cuidado del Señor

Juan 11:5 afirma expresamente el amor de Jesús por esta familia. La presencia de enfermedad en su hogar no prueba ausencia de ese amor. El evangelio prepara así una revelación del Hijo que da vida y también se acerca al dolor de los suyos.

---

2 María era la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con su cabello. Su hermano Lázaro estaba enfermo.

María es identificada por su gesto de amor hacia el Señor

Juan permite reconocer a la hermana de Lázaro mencionando una acción que contará con detalle más adelante.

Explicación del versículo

La referencia al perfume y al cabello identifica a María antes de desarrollar el episodio de la enfermedad. En Juan 12:1–3, el relato situará la cena después de que Lázaro haya sido resucitado y describirá cómo María unge los pies de Jesús.

Esta anticipación narrativa no exige colocar la unción antes de la enfermedad. El narrador puede identificar a una persona mediante un acontecimiento conocido por sus lectores y volver después al momento que está contando. La secuencia explícita del capítulo siguiente orienta la lectura.

El gesto pertenece a esta María de Betania. El versículo no le atribuye otra biografía, ni permite identificarla automáticamente con toda mujer que aparece junto a Jesús en los evangelios. La atención recae en su relación con el Señor y en el vínculo con Lázaro, su hermano enfermo.

Del duelo a la gratitud

La mención de la unción conecta la casa que pronto llorará con la casa donde Jesús será honrado después. En Juan 12:7, él relacionará aquel perfume con su propia sepultura. El Hijo que devuelve la vida a Lázaro avanza hacia la entrega de su propia vida; la gratitud de María queda situada dentro de esa misión.

---

3 Las hermanas enviaron a decirle: «Señor, mira, el que amas está enfermo».

Las hermanas apelan al amor de Jesús en medio de la enfermedad

El mensaje no desarrolla una exigencia: presenta al Señor la necesidad de aquel a quien ama.

Explicación del versículo

María y Marta envían a decir que Lázaro está enfermo. El relato no identifica al mensajero ni reproduce instrucciones adicionales. La petición queda expresada al poner la situación delante de Jesús y recordar el vínculo de amor que lo une con su hermano.

El verbo griego φιλεῖς (*phileis*) comunica ese afecto. La confianza de las hermanas se apoya en el amor del Señor, no en una lista de méritos de Lázaro que obligara a Jesús a actuar. La misma realidad será confirmada por el narrador en Juan 11:5.

El mensaje espera una respuesta, pero todavía no conoce el camino que tomará. La noticia de la enfermedad, la demora y la llegada al sepulcro deben leerse como partes de una misma historia. Ser amado por Cristo no significó para Lázaro quedar al margen de la enfermedad y la muerte.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Señor tu necesidad con confianza en su amor, incluso cuando no sabes qué pedir con precisión. La respuesta de Jesús en Juan 11:4 abrirá una perspectiva que las hermanas aún no pueden ver.

La oración descansa en su persona y fidelidad, sin convertir el afecto divino en una garantía de que todo ocurrirá según tu horario.

---

4 Al oírlo, Jesús dijo: «Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella».

La muerte no será el desenlace definitivo de esta enfermedad

Jesús anuncia que lo ocurrido con Lázaro conducirá a la manifestación de la gloria de Dios y del Hijo.

Explicación del versículo

«Esta enfermedad no es para muerte» no significa que Lázaro no vaya a morir. Jesús declarará expresamente su muerte en Juan 11:14. La afirmación mira al propósito y desenlace de este acontecimiento: la muerte no tendrá la última palabra sobre él.

La gloria de Dios se hará visible cuando Jesús llame a Lázaro fuera del sepulcro en Juan 11:43–44. El Hijo será glorificado porque esta obra revelará quién es y qué poder tiene para dar vida. La honra del Padre y la del Hijo están unidas en esa revelación.

Jesús habla de esta enfermedad concreta. El versículo no entrega un pronóstico universal según el cual ningún creyente morirá por una enfermedad, ni permite atribuir cada sufrimiento a un propósito particular que nosotros conozcamos. Su autoridad para explicar lo que va a hacer no autoriza a otros a inventar explicaciones del dolor ajeno.

Relación con la promesa de vida

La señal prepara la declaración de Juan 11:25–26: Jesús es la resurrección y la vida. La esperanza ofrecida a quienes creen llega más allá de una recuperación temporal y se fundamenta en la victoria del Señor sobre la muerte.

---

5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

El amor de Jesús abarca a cada miembro de la familia

Antes de narrar la demora, Juan afirma de manera explícita que Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro.

Explicación del versículo

El narrador no deja la relación de Jesús con esta casa a merced de lo que los personajes puedan comprender en medio del dolor. El amor del Señor es un dato de la historia. La espera que sigue debe interpretarse a la luz de esa afirmación, aunque no resulte fácil conciliarla con la urgencia de la enfermedad.

El verbo griego ἠγάπα (*ēgapa*) expresa aquí ese amor. En Juan 11:3 se había usado otro verbo de afecto. La alternancia no establece dos categorías de personas amadas ni demuestra que Jesús tuviera un amor inferior por Lázaro y superior por sus hermanas.

Marta aparece nombrada, seguida de su hermana y de Lázaro. Esa mención personal impide reducir a las mujeres a simples acompañantes del hombre por quien se realizará la señal. Jesús hablará con cada hermana y atenderá su duelo de manera concreta.

Aplicación editorial

La demora en una respuesta no te obliga a concluir que Cristo ha dejado de amarte. Este relato permite reconocer el dolor sin negar su amor. A la vez, dirige tu confianza a su persona: el Señor que ama es quien se presenta como la resurrección y la vida en Juan 11:25, aun antes de que la familia vea el desenlace.

[6] Así que, cuando oyó que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba.

La demora de Jesús no cancela el amor que acaba de afirmarse

Después de recibir la noticia, el Señor permanece dos días en el lugar donde estaba.

Explicación del versículo

La conexión «así que» enlaza esta permanencia con lo que acaba de narrarse. Juan presenta juntos el anuncio de la gloria de Dios, el amor de Jesús y una respuesta que no es inmediata. La tensión forma parte deliberada del relato: el lector sabe que la espera no significa indiferencia.

El lugar se entiende a partir de Juan 10:40, al otro lado del Jordán. Los dos días corresponden a la permanencia después de recibir el aviso. No bastan para calcular con certeza cada jornada del mensajero, el momento exacto de la muerte o la duración completa del viaje posterior.

Jesús explicará a sus discípulos que lo que van a presenciar servirá para su fe en Juan 11:15. Esa finalidad ilumina el episodio, pero no permite afirmar que conocemos todos los motivos específicos de la demora ni que el Señor busque prolongar el dolor por gusto.

Aplicación editorial

En la espera puedes hablar con Jesús desde tu necesidad, sin transformar su silencio aparente en una prueba de abandono. Esta historia no promete que cada demora terminará como la de Lázaro. Te invita a confiar en el mismo Señor que ama, se acerca al duelo y sostiene una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

El regreso a Judea y la luz para el camino

[7] Después de esto, dijo a los discípulos: «Vayamos otra vez a Judea».

Jesús toma la iniciativa de volver a Judea

Después de la espera, el Señor llama a sus discípulos a regresar con él a la región donde ha enfrentado una fuerte oposición.

Explicación del versículo

«Después de esto» continúa la secuencia de los dos días mencionados en Juan 11:6. Jesús no permanece indefinidamente lejos de la familia. Ahora decide partir y expresa el viaje como una acción compartida: «vayamos».

El destino se anuncia como Judea, aunque el motivo inmediato sea Lázaro en Betania. Esta forma de nombrar el regreso pone en primer plano el peligro de la región. Poco antes, Jesús había escapado de quienes querían prenderlo en Juan 10:39.

La decisión muestra que la demora no puede explicarse simplemente como abandono de sus amigos por temor. Jesús vuelve consciente del conflicto. Su misión de dar vida se desarrolla en un camino que también lo acercará a su propia muerte, especialmente después de la reacción a la señal en Juan 11:53.

El discípulo llamado a acompañarlo

Los discípulos deberán escuchar al Señor incluso cuando el camino les parezca amenazante. El relato no les pide inventar un riesgo para probar su valor, sino responder a una iniciativa concreta de Jesús. El seguimiento se orienta por su palabra y por su misión, no por el deseo de buscar peligro como un fin en sí mismo.

8 Los discípulos le dijeron: «Rabí, hace poco los judíos buscaban apedrearte, ¿y vuelves allá?».

Los discípulos recuerdan el peligro que espera en Judea

La pregunta de los discípulos muestra que no han olvidado las recientes amenazas contra Jesús.

Explicación del versículo

Al llamarlo «Rabí», se dirigen a él como su Maestro. Su inquietud nace de hechos narrados: algunos habían tomado piedras para apedrearlo en Juan 10:31–33. Regresar parece exponerlo otra vez al mismo ataque.

«Los judíos» se refiere en este contexto a quienes buscaron matarlo, no a cada miembro del pueblo. El capítulo mostrará también a judíos que consuelan a las hermanas y a muchos que creen en Jesús en Juan 11:19 y Juan 11:45. Las respuestas son diversas.

Los discípulos reconocen un peligro real, pero todavía no comprenden cómo el regreso forma parte de la misión del Señor. Su pregunta prepara la respuesta sobre caminar de día. Jesús no negará la existencia de adversarios; explicará que su camino debe seguir la luz y el tiempo de la obra que le corresponde realizar.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus temores sin ocultarlos ante Cristo. A la vez, necesitas permitir que su enseñanza oriente tu respuesta. Su entrega voluntaria, afirmada en Juan 10:17–18, muestra que ni el miedo de sus amigos ni la violencia de sus adversarios gobiernan su misión.

9 Jesús respondió: «¿No tiene el día doce horas? Si alguien camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

Caminar mientras dura la luz de la misión

Jesús responde al temor con una imagen de la vida cotidiana: la luz del día permite avanzar por el camino.

Explicación del versículo

La referencia a doce horas corresponde a la división del tiempo de luz en doce partes. Su duración variaba con la estación; el dicho no afirma que todos los días del año tengan exactamente doce horas modernas de claridad. La imagen se comprende desde el contraste entre caminar viendo el camino y avanzar en la oscuridad.

Dentro de la conversación, el día representa el tiempo disponible para cumplir la obra encomendada por el Padre. Jesús ya había unido el trabajo, el día y su presencia como luz en Juan 9:4–5. El regreso a Judea no es un abandono precipitado de su misión, sino parte de ella.

La luz tiene además una resonancia personal en el evangelio: Jesús se presenta como la luz del mundo en Juan 8:12. Quienes lo siguen reciben orientación de él. La imagen no promete que nunca sufrirán una caída física o una persecución.

Aplicación editorial

Caminar en la luz de Cristo significa responder a su verdad mientras tienes oportunidad de hacerlo. Juan 12:35–36 vuelve a expresar ese llamado a creer. La confianza en él te permite obedecer con discernimiento, sin reducir todas tus decisiones al temor de lo que pueda ocurrir.

10 Pero si alguien camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él».

La oscuridad deja al caminante sin orientación

La segunda parte de la imagen muestra el peligro de avanzar sin la luz que permite reconocer el camino.

Explicación del versículo

Quien camina de noche tropieza porque no dispone de la luz necesaria. Jesús usa esta experiencia común como contraste con el versículo anterior. No está estableciendo una prohibición de viajar después del atardecer ni atribuyendo culpa moral a toda persona que sufra un accidente nocturno.

La expresión «la luz no está en él» conserva la fuerza de la imagen. En el contexto del evangelio, la falta de luz apunta a la desorientación de quien no recibe la revelación de Jesús. Juan 12:35 describirá al que camina en la oscuridad como alguien que no sabe adónde va.

Los discípulos han evaluado el regreso desde la amenaza de sus adversarios. Jesús los llama a verlo desde la misión que el Padre le ha confiado. Seguir su palabra ofrece una dirección que el miedo por sí solo no puede dar; la luz procede del Señor, no de una seguridad imaginada por los viajeros.

Aplicación editorial

Deja que la enseñanza de Cristo examine tus decisiones, especialmente cuando el temor domina tu manera de verlas. La promesa de Juan 8:12 une el seguimiento con la luz de la vida. Esa orientación no elimina toda dificultad, pero te permite caminar dependiendo de él.

Jesús anuncia que despertará a Lázaro

---

11 Dijo esto, y después añadió: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo».

El Señor puede despertar a su amigo de la muerte

Jesús anuncia el propósito del viaje mediante una imagen que sus discípulos comprenderán al principio de manera equivocada.

Explicación del versículo

Llamar a Lázaro «nuestro amigo» expresa un vínculo compartido con quienes acompañan a Jesús. El enfermo no es presentado como un objeto anónimo para demostrar poder. Es alguien amado, cuya muerte afectará a su familia y a su comunidad.

El griego κεκοίμηται (*kekoimētai*) significa «se ha dormido». Juan aclarará en Juan 11:13–14 que Jesús habla de su muerte. El sueño funciona como una imagen de la condición de quien él puede levantar; no indica que Lázaro solo estuviera inconsciente.

«Voy a despertarlo» anuncia una acción que supera la visita de consuelo. Jesús no desconoce la gravedad de lo ocurrido, sino que se dirige hacia ella con autoridad para dar vida. Una imagen semejante aparece al levantar a la hija del dirigente de la sinagoga en Lucas 8:52–55.

Relación con la esperanza cristiana

1 Tesalonicenses 4:13–18 también habla de los que han dormido y fundamenta el consuelo en la muerte y resurrección de Jesús. La imagen sostiene la esperanza de ser levantados por el Señor; por sí sola no pretende resolver todos los detalles acerca del estado de los muertos.

---

12 Los discípulos le dijeron: «Señor, si se ha dormido, se recuperará».

Los discípulos entienden el sueño como señal de recuperación

La respuesta muestra que todavía interpretan las palabras de Jesús en el sentido de un descanso natural.

Explicación del versículo

Si Lázaro ha podido dormir, los discípulos piensan que su enfermedad está mejorando. Su razonamiento corresponde al sentido cotidiano del sueño. La conclusión nace de una comprensión equivocada de la imagen que Jesús acaba de usar.

El verbo griego σωθήσεται (*sōthēsetai*) puede expresar salvación o liberación, pero aquí se refiere a recuperarse de la enfermedad. El contexto determina el sentido. Los discípulos no están afirmando que dormir conceda salvación eterna ni describiendo todavía una resurrección.

Juan aclarará inmediatamente el malentendido en Juan 11:13. La escena ayuda al lector a seguir el paso desde lo que los discípulos imaginan hacia lo que el Señor realmente anuncia. El problema no se resuelve cambiando la realidad de la muerte, sino escuchando la explicación de Jesús.

Escuchar antes de concluir

En Juan 4:31–34, los discípulos también habían entendido literalmente una palabra sobre el alimento. Ambos episodios muestran cómo Jesús los enseña a reconocer el alcance de sus expresiones. La lectura atenta permite que el contexto aclare una imagen antes de construir una conclusión sobre ella.

---

[13] Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño.

El narrador aclara la diferencia entre muerte y sueño natural

Juan explica directamente el sentido de las palabras de Jesús y el motivo del malentendido de sus discípulos.

Explicación del versículo

Jesús hablaba de la muerte de Lázaro. Los discípulos, en cambio, pensaban en el descanso del sueño. La aclaración pertenece al propio relato y orienta cómo debe entenderse la expresión anterior: Lázaro no está simplemente durmiendo después de una mejoría.

Esta explicación evita tratar la señal posterior como si consistiera en despertar a una persona que nunca murió. La llegada al sepulcro y la mención de los cuatro días en Juan 11:17 confirmarán la realidad que Jesús ya conoce.

El contraste también revela la paciencia con la que el Señor enseña a los suyos. Su lenguaje no siempre es comprendido al instante. En lugar de dejarlos presos de una suposición, Jesús hablará claramente en Juan 11:14. Su propósito es conducirlos a entender lo que van a presenciar.

Cómo funciona la imagen

La muerte puede ser llamada sueño porque el poder de Jesús permite hablar de despertar. La imagen no disminuye el dolor ni niega la muerte; anuncia que esta no es invencible ante él. Juan 11:25 dará el fundamento de esa esperanza al revelar que el propio Señor es la resurrección y la vida.

---

[14] Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto,

Jesús nombra con claridad la muerte de Lázaro

La declaración directa corrige la idea de que el amigo enfermo simplemente duerme y se recuperará.

Explicación del versículo

«Lázaro ha muerto» elimina la ambigüedad para los discípulos. Jesús no oculta la realidad dolorosa tras una expresión consoladora. La imagen del sueño anunciaba su poder para levantarlo; ahora la afirmación explícita permite reconocer de qué clase de despertar estaba hablando.

El griego παρρησίᾳ (*parrhēsiāi*) describe aquí una manera abierta o clara de hablar. El Señor adapta su explicación a la comprensión de quienes lo siguen. La claridad no contradice la imagen anterior, sino que descubre su sentido.

Jesús conoce la muerte antes de llegar al sepulcro. El relato no cuenta una segunda noticia recibida por medio de otro mensajero. Lo que destaca es que él se dirige conscientemente al lugar donde encontrará a su amigo muerto, como confirmará Juan 11:17.

Verdad y esperanza

La esperanza cristiana puede nombrar la muerte sin disimularla. 1 Tesalonicenses 4:13–14 consuela a quienes están de duelo apelando a Jesús muerto y resucitado. El consuelo no exige negar la pérdida: descansa en la acción del Señor que tiene poder sobre ella.

---

15 y por ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vayamos a él».

La alegría de Jesús mira a la fe que la señal fortalecerá

El Señor explica que su ausencia abrirá a los discípulos una nueva comprensión de su poder para dar vida.

Explicación del versículo

«Por ustedes me alegro» define la perspectiva de la afirmación. Jesús no celebra el dolor de las hermanas ni trata la muerte de su amigo como algo agradable en sí mismo. Su alegría mira al bien que sus discípulos recibirán al conocer más profundamente quién es él.

«Para que crean» no obliga a pensar que ninguno tenía fe hasta ese momento. En Juan 2:11, los discípulos ya habían creído al ver su gloria. El evangelio muestra una fe que recibe nuevas confirmaciones y necesita crecer ante lo que todavía no comprende.

La ausencia de Jesús no significa que la situación haya quedado fuera de su autoridad. Después de declarar la muerte de Lázaro, insiste: «vayamos a él». El viaje se dirige hacia una persona que él ama y hacia una señal que hará visible la verdad de su promesa.

Relación con la finalidad de las señales

En Juan 11:42, Jesús también relacionará su oración pública con la fe de los presentes. El centro será reconocer que el Padre lo envió. La señal fortalece la confianza en el Hijo; el sufrimiento no se convierte en una experiencia que debamos buscar o provocar para obtener crecimiento.

---

16 Entonces Tomás, llamado Dídimo, dijo a sus compañeros discípulos: «Vayamos también nosotros para morir con él».

Tomás se dispone a acompañar a Jesús a pesar del peligro

La respuesta de Tomás une una expectativa sombría con la decisión de permanecer junto al Maestro.

Explicación del versículo

El nombre griego Δίδυμος (*Didymos*) significa «gemelo». Juan ofrece esta identificación de Tomás sin nombrar a su hermano o hermana ni dar los datos para reconstruir esa parte de su familia.

«Para morir con él» se entiende, en este contexto, como morir con Jesús. Los discípulos acaban de recordar el intento de apedrearlo en Juan 11:8. Tomás considera que el regreso puede acabar en la muerte del Maestro y de quienes lo acompañan, y aun así llama a los demás a ir.

Su disposición muestra lealtad, aunque todavía no comprende el desenlace del viaje. El relato no exige decidir entre una valentía perfecta y un pesimismo sin amor: su palabra puede expresar entrega real junto con una visión limitada de lo que Jesús va a hacer.

Un discípulo en proceso de aprender

La posterior dificultad de Tomás para creer y su confesión ante el Resucitado aparecen en Juan 20:24–29. Esas escenas no borran su disposición presente a acompañar al Señor. En conjunto muestran a un discípulo cuya fidelidad necesita ser sostenida y cuya fe llega a confesar a Jesús como su Señor y su Dios.

Jesús, la resurrección y la vida

---

17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Los cuatro días en el sepulcro confirman la realidad de la muerte

Jesús llega cuando el duelo ya está en curso y Lázaro lleva varios días sepultado.

Explicación del versículo

El dato de los cuatro días establece la condición en la que Jesús encuentra a su amigo. La señal no ocurrirá al comienzo de una enfermedad incierta ni ante una persona que simplemente se ha quedado dormida. El narrador ya ha aclarado en Juan 11:13–14 que Lázaro murió.

El tiempo se cuenta en relación con su permanencia en el sepulcro. No ofrece por sí solo una cronología completa del mensaje enviado, la espera de Jesús y cada tramo del viaje. La fuerza del dato está en la realidad del entierro y en la gravedad de lo que la familia enfrenta.

Marta volverá a mencionar los cuatro días cuando Jesús mande quitar la piedra en Juan 11:39. Su preocupación por el olor mostrará cuán poco espera encontrar una vida simplemente conservada detrás de la entrada.

La autoridad del que llega

En Juan 11:25–26, Jesús no ofrecerá solo una mejora de las circunstancias: se presentará como la resurrección y la vida. Los días transcurridos preparan al lector para reconocer una obra que la familia no puede producir por sus propios medios.

---

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos pocos kilómetros,

La cercanía de Betania explica la presencia de muchos visitantes

Juan interrumpe brevemente la acción para ubicar la aldea de Lázaro respecto de Jerusalén.

Explicación del versículo

La expresión «a unos pocos kilómetros» comunica una distancia corta. El texto griego menciona aproximadamente quince estadios, es decir, cerca de tres kilómetros. La propia aproximación impide tratar el dato como una medición moderna exacta.

Esta cercanía ayuda a entender que muchas personas llegaran para acompañar a las hermanas, como contará Juan 11:19. El duelo reúne testigos que estarán presentes cuando Jesús se acerque al sepulcro y cuya reacción tendrá importancia en la continuación del relato.

La ubicación también mantiene visible el peligro del regreso. Betania está próxima a la ciudad donde Jesús acaba de enfrentar amenazas. Al venir por Lázaro, no ha elegido un lugar apartado de toda posibilidad de conflicto; su obra de dar vida lo acerca al escenario de una oposición creciente.

Relación con el desarrollo del capítulo

Juan 11:45–47 mostrará que algunos presentes creen y otros llevan la noticia a los fariseos. El detalle geográfico prepara esa conexión entre la casa en duelo, los testigos de la señal y las autoridades que discutirán qué hacer con Jesús.

---

19 y muchos de los judíos habían ido a Marta y a María para consolarlas por su hermano.

La comunidad acompaña a las hermanas en el duelo

Muchas personas se han acercado a Marta y María para compartir su dolor por la muerte de Lázaro.

Explicación del versículo

La visita tiene una finalidad expresamente indicada: consolarlas por su hermano. El relato muestra una casa rodeada de personas que conocen la pérdida y participan de la tristeza. La muerte de Lázaro no ha ocurrido en un aislamiento que deje sin testigos lo que sigue.

«Muchos de los judíos» describe aquí a quienes acompañan a las hermanas. La expresión no significa automáticamente autoridades hostiles a Jesús. En este capítulo identifica también a personas que lloran, consuelan y finalmente creen en él, como se verá en Juan 11:45.

La cercanía de Jerusalén mencionada en Juan 11:18 ayuda a comprender la afluencia de visitantes. Juan no los identifica a todos como parientes ni afirma que sean personas contratadas para llorar. La atención está en su presencia real junto a las dos mujeres.

Aplicación editorial

Acompañar el duelo incluye estar presente, escuchar y compartir las lágrimas. Romanos 12:15 llama a llorar con quienes lloran. La esperanza en Cristo no vuelve innecesaria esa cercanía; Jesús mismo entrará en el dolor de esta casa y llorará antes de llamar a Lázaro fuera del sepulcro.

---

20 Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras María permanecía sentada en casa.

Marta sale al encuentro de Jesús

Las hermanas reciben la noticia de su llegada desde la misma casa en duelo, pero el relato sigue primero el encuentro de Marta.

Explicación del versículo

Marta oye que Jesús viene y sale a encontrarlo. Su acción permite que la conversación sobre la resurrección ocurra antes de que él entre en la aldea. Juan 11:30 confirmará que Jesús permanece todavía en ese lugar cuando María salga después.

María se queda sentada en casa, donde hay personas que la consuelan. El versículo no dice que se niegue a ver a Jesús ni explica su permanencia como incredulidad. Cuando reciba el llamado, irá de prisa hacia él en Juan 11:28–29.

Las diferencias entre las hermanas no deben convertirse en un juicio fijo sobre el valor espiritual de cada una. En Lucas 10:38–42, Marta recibe a Jesús y María escucha a sus pies; aquí será Marta quien pronuncie una confesión decisiva de fe. Cada escena tiene su propio desarrollo.

El encuentro en medio de la pérdida

Salir al encuentro del Señor no significa que Marta ya tenga resueltas sus preguntas. Sus próximas palabras unirán dolor y confianza. Jesús la recibe en esa situación y conduce la conversación hacia su propia persona como fuente de vida.

---

21 Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Marta expresa el dolor de lo que pudo haber sido

La primera palabra de Marta reconoce el poder de Jesús mientras deja oír la pena por su ausencia.

Explicación del versículo

«Si hubieras estado aquí» mira hacia una posibilidad que, para ella, ya pasó. Marta cree que la presencia de Jesús habría impedido la muerte de su hermano. No se dirige a alguien cuyo poder desconoce, sino al Señor de quien esperaba ayuda.

La frase puede transmitir dolor y desconcierto junto con esa confianza. El texto no exige atribuirle un tono de hostilidad ni negar que la espera le haya resultado difícil. María repetirá las mismas palabras en Juan 11:32, mostrando cuánto comparten las hermanas en su pérdida.

Jesús ya ha revelado que puede sanar incluso a distancia, como ocurrió con el hijo del funcionario en Juan 4:46–53. La afirmación de Marta expresa su perspectiva en este momento, no una limitación definitiva del poder del Señor. La conversación la llevará más allá de la esperanza de evitar la muerte.

Aplicación editorial

Puedes poner delante de Cristo el dolor de tus preguntas sobre lo que habría podido ocurrir. Él no desecha a Marta por hablar desde su pérdida. Su respuesta en Juan 11:23–25 abrirá una esperanza que descansa en quién es él, aun cuando el pasado ya no puede ser vivido de otra manera.

---

22 Y aun ahora sé que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará».

La confianza de Marta permanece después de la pérdida

Marta afirma que la relación de Jesús con Dios sigue siendo fundamento de esperanza, aun en la situación presente.

Explicación del versículo

«Aun ahora» une la muerte de su hermano con una confianza que no se ha extinguido. Marta reconoce que Dios escucha a Jesús. Sus palabras continúan la confesión implícita de poder del versículo anterior, sin que todavía comprenda plenamente lo que el Señor está dispuesto a hacer.

La afirmación no es una petición explícita para que Lázaro salga inmediatamente del sepulcro. Más adelante Marta advertirá sobre el olor del cuerpo en Juan 11:39. Esa reacción aconseja no atribuirle de antemano una comprensión completa de la señal que va a ocurrir.

Jesús acogerá su confianza y revelará algo mayor acerca de sí mismo. No es únicamente alguien cuya oración puede conseguir una ayuda externa: él es la resurrección y la vida, como declara en Juan 11:25. El Padre y el Hijo actúan en comunión para dar vida.

Relación con la oración junto al sepulcro

Juan 11:41–42 mostrará a Jesús dando gracias al Padre porque lo escucha siempre. La oración confirmará la verdad de la confianza de Marta y dirigirá a los presentes a reconocer al Hijo enviado por el Padre.

[23] Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

La promesa de resurrección abre la conversación sobre Jesús

El Señor responde al duelo de Marta anunciando que su hermano volverá a levantarse.

Explicación del versículo

«Tu hermano resucitará» es una promesa dirigida personalmente a Marta. Jesús no ofrece solo una reflexión general sobre la vida: habla de Lázaro, la persona cuya ausencia ha llenado de dolor su casa.

La afirmación puede ser comprendida inicialmente dentro de la esperanza de la resurrección final. Esa será la respuesta de Marta en Juan 11:24. Sin embargo, el lector ya ha oído a Jesús decir que va a despertar a Lázaro, y la narración mostrará el cumplimiento inmediato de la promesa cuando salga del sepulcro.

Ambos horizontes se relacionan sin ser idénticos. Lázaro volverá a la vida que sus hermanas conocen y podrá compartir una mesa en Juan 12:2. La resurrección del día final expresa la esperanza plena que Jesús promete a todos los que creen.

De la promesa a la persona del Señor

La conversación no quedará limitada a cuándo ocurrirá la resurrección. En Juan 11:25–26, Jesús llevará la atención hacia él mismo. La certeza de la promesa se funda en la autoridad del Hijo que puede dar vida a quienes están bajo el poder de la muerte.

---

[24] Marta le respondió: «Sé que resucitará en la resurrección, en el día final».

Marta confiesa su esperanza en la resurrección del día final

La respuesta muestra una fe verdadera en la promesa futura de Dios, aunque todavía no alcanza todo lo que Jesús va a revelar.

Explicación del versículo

Marta no responde con una negación, sino con «sé». Espera que su hermano resucite en el día final. Su esperanza no consiste simplemente en conservar un recuerdo de Lázaro, sino en una acción futura de Dios que levanta a los muertos.

La promesa de resurrección tiene antecedentes en la Escritura. Daniel 12:2–3 habla de quienes duermen en el polvo y despertarán. Jesús mismo anuncia que los que están en los sepulcros oirán su voz en Juan 5:28–29.

Por eso Jesús no corregirá a Marta diciendo que la esperanza final sea falsa. La llevará a reconocer que la resurrección está inseparablemente ligada a su persona. La distancia entre el presente de su dolor y aquel día futuro no significa que el Señor de la vida esté ausente ante ella.

Relación con la vida que Jesús concede

Juan 6:40 une la vida eterna de quien cree con la promesa de ser resucitado en el día final. Marta está a punto de oír al mismo Señor afirmar que él es la resurrección y la vida. La esperanza futura adquiere así un fundamento personal y presente.

---

[25] Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

La resurrección y la vida se encuentran en Jesucristo

Jesús lleva la esperanza de Marta desde un acontecimiento futuro hacia la persona que está delante de ella.

Explicación del versículo

«Yo soy la resurrección y la vida» afirma más que la capacidad de anunciar una doctrina o pedir un favor. Jesús es quien levanta a los muertos y comunica la vida que vence a la muerte. La esperanza del día final confesada por Marta tiene en él su fundamento.

El término griego ἀνάστασις (*anastasis*) expresa el levantarse de entre los muertos. La promesa conserva esa dimensión real: «aunque muera, vivirá». La fe no garantiza evitar la muerte física, pero une al creyente con el Señor que puede resucitarlo, como ya anunció en Juan 6:40.

La vida prometida es un don recibido al creer en Jesús. No nace del poder de convencerse a uno mismo ni se compra mediante obras. Juan 5:21–26 presenta al Hijo dando vida en comunión con el Padre, y Juan 5:28–29 anuncia que los sepulcros responderán a su voz.

La afirmación completa

Algunos testigos omiten «y la vida»; la expresión completa conservada aquí enlaza con la promesa del versículo siguiente. La resurrección de Lázaro será una señal visible de esta autoridad, sin agotar la esperanza eterna que Jesús ofrece.

Aplicación editorial

Ante la muerte, puedes confiar en el propio Salvador. Tu esperanza tiene su centro en Jesucristo, quien entregará su vida y resucitará, y no únicamente en la posibilidad de que una pérdida concreta sea revertida ahora.

---

26 Y todo el que vive y cree en mí jamás morirá. ¿Crees esto?».

La vida recibida por la fe no será vencida por la muerte

Jesús completa la promesa de resurrección afirmando la permanencia de la vida que da a quienes creen en él.

Explicación del versículo

«Jamás morirá» debe leerse junto con «aunque muera» del versículo anterior. Jesús no se contradice ni promete que todos sus discípulos permanecerán físicamente vivos hasta el fin. La muerte corporal no puede destruir la vida eterna que reciben en relación con él.

La afirmación describe a quien vive y cree en Jesús. En el conjunto del evangelio, la vida es más que la continuidad de la existencia: incluye conocer al Padre por medio del Hijo, como explica Juan 17:3. Esa comunión salvadora no termina cuando el creyente muere.

La promesa tampoco reduce la esperanza a una supervivencia sin resurrección. Jesús acaba de afirmar que el que muere vivirá. Juan 6:39–40 mantiene unidas la vida eterna y la resurrección del día final. El cuidado del Hijo abarca ambas realidades.

Aplicación editorial

«¿Crees esto?» convierte la enseñanza en una pregunta personal para Marta. También tú eres llamado a confiar en quien la pronuncia. La fe no requiere negar el duelo ni dominar cada detalle del futuro; recibe la promesa del Señor y descansa en su fidelidad. Juan 10:28 sitúa la misma seguridad en la mano del Pastor que da vida eterna.

27 Ella le respondió: «Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo».

Marta confiesa que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios

Su respuesta dirige la confianza hacia la identidad del Señor antes de presenciar la salida de Lázaro del sepulcro.

Explicación del versículo

«Sí, Señor» responde a la pregunta de Jesús, y la confesión siguiente expresa en quién cree. Marta lo reconoce como el Cristo, el Mesías esperado; como el Hijo de Dios, unido de manera única al Padre; y como aquel cuya venida al mundo cumple la esperanza del pueblo.

El griego πεπίστευκα (*pepisteuka*) expresa una fe asumida que permanece en el presente. La forma no fija cuándo comenzó esa fe ni obliga a afirmar que Marta siempre comprendió todo. Su reacción posterior ante la piedra mostrará que todavía necesita aprender a confiar en lo que Jesús va a hacer.

La confesión es especialmente significativa por su lugar en la historia: Lázaro continúa muerto. Marta no espera a que toda la pérdida sea revertida para reconocer al Hijo. Su fe se apoya en la persona que le ha hablado, aun dentro del duelo.

Relación con el propósito del evangelio

Juan 20:31 reúne los mismos títulos principales: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y quienes creen tienen vida en su nombre. La confesión de Marta expresa así la respuesta a la que el evangelio conduce al lector. No es una fórmula que produzca vida por repetición, sino una confianza real en el Salvador.

Jesús comparte el dolor de María y de quienes la acompañan

28 Después de decir esto, fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: «El Maestro está aquí y te llama».

Marta lleva a María el llamado del Maestro

Después de confesar su fe, Marta regresa para comunicar a su hermana que Jesús está presente y la llama.

Explicación del versículo

«El Maestro» identifica a Jesús desde la relación de aprendizaje y confianza que ambas hermanas tienen con él. Marta acaba de escucharlo hablar de la resurrección y de la vida; ahora comparte con María la noticia de su llegada.

El llamado es transmitido «en secreto», es decir, de manera reservada. El texto describe cómo se lo dice, sin explicar todos sus motivos. No afirma que Marta esté intentando engañar a los visitantes ni que Jesús rehúse cualquier encuentro con ellos. De hecho, quienes acompañan a María la seguirán en Juan 11:31.

La frase «te llama» comunica una invitación personal. Juan no ha reproducido previamente la orden de Jesús a Marta, pero el relato tampoco pretende registrar cada palabra intercambiada. El mensaje conduce al encuentro que ocupará los versículos siguientes.

Aplicación editorial

En medio del dolor puedes ayudar a otra persona a acercarse al Señor sin exigirle que sienta o hable exactamente como tú. Marta y María se encontrarán con el mismo Jesús de maneras distintas. Juan 11:32–35 mostrará que él recibe también el llanto de María y comparte su pena.

29 Cuando ella lo oyó, se levantó de prisa y fue hacia él.

María responde con prontitud al llamado de Jesús

La noticia de que el Maestro la llama mueve a María a dejar la casa y salir hacia él.

Explicación del versículo

El movimiento es inmediato: oye, se levanta de prisa y va hacia Jesús. Su permanencia anterior en casa no debe interpretarse como un rechazo del Señor. Juan 11:20 había descrito dónde estaba; ahora el relato muestra su respuesta cuando recibe el mensaje.

La rapidez expresa el deseo de encontrarse con él, pero no significa que su tristeza haya terminado. María llegará llorando, caerá a sus pies y hablará desde la pérdida de su hermano en Juan 11:32–33. La prontitud y el dolor pueden estar presentes al mismo tiempo.

Su salida también hará que los visitantes abandonen la casa para seguirla. El encuentro personal se ampliará así a una escena compartida por quienes acompañan el duelo. La narración enlaza los movimientos concretos de las personas sin presentar a María como alguien que ya conoce el milagro que ocurrirá.

Aplicación editorial

Acercarte a Cristo no exige llegar con las lágrimas resueltas. Puedes responder a su palabra desde tu necesidad. El Señor que se ha presentado como la resurrección y la vida en Juan 11:25 es también quien recibe personalmente a los que sufren.

---

30 Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que seguía en el lugar donde Marta había salido a su encuentro.

El encuentro ocurre antes de entrar en la aldea

Juan precisa la ubicación de Jesús para que pueda seguirse la llegada de María y de quienes la acompañan.

Explicación del versículo

Jesús sigue en el lugar donde Marta salió a encontrarlo. Todavía no ha entrado en Betania. El dato completa lo narrado en Juan 11:20 y explica por qué María tiene que salir de la casa y dirigirse hacia él.

Esta precisión permite distinguir varias escenas: la conversación con Marta, el encuentro con María y, más adelante, la llegada al sepulcro. Aunque forman parte del mismo episodio, el relato no las sitúa todas delante de la entrada de la tumba.

La permanencia de Jesús deja espacio para que cada hermana se acerque. No se ofrece una razón adicional de la espera ni se describe la distancia exacta entre ese punto y la casa. La atención se mantiene en los encuentros personales que preceden a la señal.

Relación con el camino al sepulcro

En Juan 11:34, Jesús preguntará dónde han puesto a Lázaro, y en Juan 11:38 llegará a la cueva. Seguir esta secuencia ayuda a percibir cómo el Señor se aproxima al dolor de la familia antes de manifestar su autoridad para dar vida.

---

31 Los judíos que estaban con María en la casa y la consolaban, al verla levantarse de prisa y salir, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

Los que consuelan a María la siguen al salir de la casa

Los visitantes interpretan la salida apresurada de María como un deseo de ir al sepulcro para llorar.

Explicación del versículo

La explicación del narrador distingue lo que María va a hacer de lo que ellos piensan. Ella sale al encuentro de Jesús después de recibir el mensaje de Marta en Juan 11:28–29. Sus acompañantes suponen que va a la tumba y la siguen.

Su presencia junto a ella prolonga el propósito de consolar señalado en Juan 11:19. El relato no los presenta en este punto como enviados de las autoridades ni afirma que conozcan el llamado reservado del Maestro. Son personas que participan del duelo.

Por medio de este movimiento, quienes estaban en la casa llegan al lugar del encuentro y después serán testigos de lo que ocurra junto al sepulcro. No han sido convocados para una demostración previamente anunciada a ellos. La señal se desarrollará dentro de una situación de pérdida que conocen de cerca.

Relación con los testigos de la señal

La multitud estará presente cuando Jesús dé gracias al Padre en Juan 11:42. Su oración explicará el sentido de la obra: reconocer que el Padre lo envió. Los que comienzan acompañando el llanto tendrán que responder al testimonio del Hijo que da vida.

---

32 Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

María llega a los pies de Jesús con su dolor

El encuentro reúne un gesto de humildad y una palabra que expresa la herida compartida por las dos hermanas.

Explicación del versículo

María ve a Jesús y cae a sus pies. El gesto muestra la intensidad con la que se acerca a él. La escena no describe una discusión distante acerca de la muerte: una hermana que ha perdido a su hermano se presenta personalmente ante el Señor.

«Si hubieras estado aquí» repite lo dicho por Marta en Juan 11:21. María reconoce que Jesús tenía poder para impedir la muerte de Lázaro. La frase deja oír también el dolor por lo que no ocurrió, sin proporcionar los elementos para fijar un único tono de reproche o de serenidad.

Jesús no responde a ambas hermanas mediante una conversación idéntica. Con Marta ha desarrollado la promesa de resurrección; ante el llanto de María y de sus acompañantes se conmoverá profundamente. La verdad que revela y la compasión que manifiesta pertenecen al mismo Señor.

Aplicación editorial

Puedes acercarte a Cristo con palabras sencillas y con el dolor que aún no sabes explicar. Hebreos 4:14–16 invita a acudir con confianza al Hijo de Dios que se compadece de nuestras debilidades. Su misericordia no depende de que hayas encontrado primero una forma perfecta de expresar tu tristeza.

---

33 Jesús, al verla llorar y ver llorar a los judíos que habían venido con ella, se indignó en su espíritu y se turbó.

Jesús responde al duelo con indignación y profunda conmoción

La presencia del dolor no deja indiferente al Señor que acaba de anunciar su autoridad sobre la muerte.

Explicación del versículo

Jesús ve llorar a María y a quienes han venido con ella. Su reacción incluye indignación y turbación. El verbo griego ἐνεβριμήσατο (*enebrimēsato*) expresa una emoción intensa que puede incluir indignación; no conviene reducir la escena a una calma sin afectación.

«En su espíritu» se refiere aquí a su interior, al ámbito de su reacción personal. El texto no presenta al Espíritu Santo como si fuera la emoción de Jesús. El Hijo responde desde su verdadera humanidad al dolor que tiene delante.

El objeto preciso de su indignación no se declara. Puede comprenderse ante el poder devastador de la muerte; también se ha relacionado con la incredulidad que rodea la escena. El relato no permite convertir una de esas explicaciones en una acusación explícita contra María por llorar. Jesús mismo llorará en Juan 11:35.

Relación con su compasión

La revelación del Hijo que da vida no elimina su cercanía al sufrimiento. Hebreos 4:15 presenta al Salvador capaz de compadecerse de nuestras debilidades. Su conmoción en Betania permite reconocer una compasión real, unida a la autoridad con la que llamará al muerto.

---

34 Preguntó: «¿Dónde lo han puesto?». Le respondieron: «Señor, ven y ve».

Jesús pide ser conducido al lugar donde sepultaron a Lázaro

La conversación avanza desde el encuentro con María hacia la entrada del sepulcro.

Explicación del versículo

«¿Dónde lo han puesto?» se refiere al lugar en que dejaron el cuerpo de Lázaro. La pregunta da paso a una acción compartida: los presentes responden «ven y ve» y lo conducen hacia la tumba. El Señor se acerca de manera concreta al lugar de la pérdida.

La invitación de los acompañantes no es una prueba de que conozcan lo que Jesús va a hacer. Ellos pueden mostrarle dónde está el cuerpo; la capacidad de devolverle la vida pertenece a él. La escena mantiene la diferencia entre la participación humana y la obra que nadie más puede realizar.

Juan no usa esta pregunta para ofrecer una explicación completa acerca del conocimiento de Jesús. La cuenta dentro de una secuencia de encuentro, llanto y llegada al sepulcro. Esa secuencia debe conservarse sin convertir una frase aislada en una negación de todo lo que el evangelio revela sobre el Hijo.

Relación con la manifestación de su poder

Juan 11:38 describirá el sepulcro, y Juan 11:43–44 contará la llamada y la salida de Lázaro. Antes de esa obra, Jesús se deja acompañar por quienes lloran. Su autoridad salvadora se manifiesta dentro de una cercanía personal al sufrimiento humano.

---

35 Jesús lloró.

El Señor de la vida también derrama lágrimas

La brevedad del versículo concentra una verdad profunda: Jesús participa realmente del dolor de quienes han perdido a Lázaro.

Explicación del versículo

Jesús sabe que va a llamar a Lázaro fuera del sepulcro, y aun así llora. Conocer el desenlace no vuelve falsa su compasión ni hace innecesario compartir la tristeza presente. La esperanza y las lágrimas aparecen juntas en su respuesta.

El griego ἐδάκρυσεν (*edakrysen*) expresa que derramó lágrimas. El verbo no permite medir por sí solo toda la intensidad de su dolor ni establecer una superioridad espiritual entre distintas maneras de llorar. La escena muestra que su afectación es verdadera.

La divinidad del Hijo no elimina su humanidad. Juan 1:14 anuncia que el Verbo se hizo carne, y este episodio deja ver su cercanía a la fragilidad de la vida humana. El que da vida eterna no trata a las personas dolientes con frialdad.

Aplicación editorial

No necesitas considerar tus lágrimas una traición a la fe. Puedes llorar y seguir confiando en Cristo. 1 Tesalonicenses 4:13–14 distingue el duelo con esperanza de la tristeza sin ella; no prohíbe sentir la pérdida. El Salvador que se compadece de ti es también quien promete levantarte para la vida.

---

36 Entonces los judíos decían: «¡Miren cuánto lo amaba!».

Los presentes reconocen el amor de Jesús por Lázaro

Las lágrimas del Señor hacen visible para los acompañantes un afecto que el narrador ya había afirmado.

Explicación del versículo

«¡Miren cuánto lo amaba!» es la interpretación que algunos presentes hacen de lo que ven. No comprenden todavía toda la señal que ocurrirá, pero reconocen que la relación de Jesús con Lázaro no es indiferente ni meramente pública.

La observación corresponde al mensaje de las hermanas en Juan 11:3 y a la afirmación del narrador en Juan 11:5. El amor no comenzó cuando Jesús llegó ni había desaparecido durante la espera. Sus lágrimas lo manifiestan dentro del duelo.

El uso de un verbo de afecto en esta frase no establece una clase de amor inferior a la expresada antes con otro verbo. La historia reúne las palabras de las hermanas, el testimonio del narrador y la reacción de los visitantes para mostrar la misma cercanía del Señor.

Más allá de lo que los testigos ven

La compasión que los presentes reconocen es real, pero todavía no agota la identidad de Jesús. Juan 11:43–44 mostrará que su amor está unido al poder de devolver la vida. Las lágrimas no son impotencia definitiva: pertenecen al Pastor que ama a los suyos y puede vencer a la muerte.

---

37 Pero algunos de ellos dijeron: «¿No podía este, que abrió los ojos del ciego, haber impedido también que este muriera?».

Algunos preguntan por qué el sanador no impidió la muerte

La memoria de una señal anterior hace surgir una pregunta sobre lo que Jesús habría podido hacer por Lázaro.

Explicación del versículo

Los que hablan recuerdan que Jesús abrió los ojos del ciego. La referencia conecta el episodio con Juan 9:1–7. Su poder para restaurar la vista ha sido conocido y se convierte en el punto de partida de la pregunta presente.

«¿No podía…?» puede expresar desconcierto ante la muerte y también poner en duda el alcance de su poder. Juan no define el tono de cada persona ni presenta a todos los visitantes como hostiles. «Algunos de ellos» permite reconocer una respuesta particular dentro de la multitud.

La pregunta permanece centrada en impedir que Lázaro muriera. Jesús va a revelar una autoridad mayor: puede llamar a la vida a quien ya está sepultado. Lo que parece una ayuda que llegó tarde preparará una manifestación que los presentes todavía no esperan.

Relación con la fe de las hermanas

Marta y María también habían dicho que la presencia de Jesús habría evitado la muerte, en Juan 11:21 y Juan 11:32. El relato reúne esas expectativas para llevarlas hacia la confesión de Jesús como resurrección y vida. Su poder no se limita al único desenlace que ellos alcanzaban a imaginar.

Resurrección de Lázaro

---

38 Jesús, de nuevo indignado en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella.

Jesús llega con profunda indignación al sepulcro

La narración sitúa al Señor ante la tumba y vuelve a señalar la intensidad de su reacción interior.

Explicación del versículo

«De nuevo indignado» retoma lo expresado en Juan 11:33. La llegada al sepulcro no ocurre en una indiferencia emocional. El que va a vencer a la muerte se enfrenta a la realidad dolorosa que ella ha producido en esta familia.

El texto no identifica con precisión el destinatario de esa indignación. La cercanía de la pregunta del versículo anterior permite relacionarla con la reacción de los presentes, pero no obliga a reducirla a un enojo contra todas las personas que lloran. La muerte y el duelo siguen siendo el marco del encuentro.

El sepulcro es una cueva con una piedra puesta sobre ella. Juan aporta lo necesario para comprender la orden siguiente. No describe la forma de la piedra, el mecanismo para moverla ni todos los detalles de la tumba. Esos elementos no deben añadirse como si fueran parte de la escena narrada.

El lugar donde se manifestará la vida

La piedra señala el espacio cerrado de la sepultura. En Juan 11:39–44, Jesús mandará quitarla y llamará a Lázaro. La descripción concreta de la tumba prepara una señal realizada ante testigos, no una simple imagen de mejoría emocional.

---

39 Jesús dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días».

La orden de quitar la piedra enfrenta a Marta con la realidad del sepulcro

Jesús dispone que se abra la entrada, mientras Marta recuerda el tiempo transcurrido desde el entierro.

Explicación del versículo

«Quiten la piedra» pide a los presentes una acción que pueden realizar. Jesús no les encarga devolver la vida al muerto. La participación humana abre el acceso al sepulcro; el poder para llamar a Lázaro pertenece al Señor.

Marta advierte que ya huele mal y menciona los cuatro días. Sus palabras expresan lo que espera encontrar en un cuerpo sepultado durante ese tiempo. Juan no ofrece aquí un examen del cuerpo ni una descripción médica de su estado; cuenta la objeción concreta de la hermana del muerto.

La reacción muestra que su confesión de fe en Juan 11:27 todavía necesita aprender a descansar en la palabra de Jesús ante lo que parece irreversible. No significa que toda su fe anterior fuera falsa. El Señor la conducirá a reconocer el alcance de la promesa que ha recibido.

Relación con la obra de Jesús

La orden no convierte la piedra en una clave simbólica que deba aplicarse a cada problema personal. En esta historia es la entrada real de un sepulcro. Lo decisivo será la voz de Cristo en Juan 11:43, capaz de llamar a la vida a quien ninguno de los presentes puede levantar.

---

40 Jesús le respondió: «¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?».

Jesús llama a Marta a confiar para reconocer la gloria de Dios

La respuesta devuelve la atención desde la condición del sepulcro hacia la promesa del Señor.

Explicación del versículo

«¿No te dije…?» recuerda a Marta la palabra recibida. Jesús había anunciado la gloria de Dios y había afirmado que él es la resurrección y la vida en Juan 11:4 y Juan 11:25–26. Ahora la llama a confiar frente a lo que sus sentidos esperan encontrar.

Ver la gloria de Dios significa reconocer su poder y bondad revelados en la obra del Hijo. La fe no produce esa gloria ni aporta una fuerza que Jesús necesite recibir para actuar. Permite acoger y comprender el testimonio que él ofrece.

La promesa pertenece a este encuentro y no establece una técnica para obtener cualquier milagro. El capítulo mostrará además que personas que presencian la misma obra responden de maneras diferentes en Juan 11:45–46. Ver físicamente una señal y recibir su significado con fe no son experiencias automáticamente idénticas.

Aplicación editorial

Apoya tu confianza en la palabra de Cristo sin convertir la intensidad de tu fe en una obligación impuesta a Dios. Su gloria también se manifestará en la entrega del Hijo, como anuncia Juan 12:23–24. Puedes confiar en él incluso cuando aún no comprendes el camino por el que cumplirá su propósito.

La oración al Padre y la llamada que da vida

---

41 Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó la mirada a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

Jesús da gracias al Padre antes de llamar a Lázaro

La piedra es retirada y el Señor hace visible, mediante su oración, la comunión en la que realiza su obra.

Explicación del versículo

Los presentes obedecen la orden de quitar la piedra. El relato pasa de su participación a la acción de Jesús: levanta la mirada y se dirige al Padre. La señal no debe entenderse como un acto independiente de Dios ni como una competencia de poder entre el Padre y el Hijo.

«Te doy gracias porque me has escuchado» expresa una confianza ya establecida. Jesús no habla como quien ignora si el Padre aceptará su misión. El versículo siguiente explicará que sabe que el Padre lo escucha siempre.

La gratitud anterior a la salida de Lázaro revela esa seguridad filial. No es una fórmula que permita a cualquier persona obligar a Dios a realizar el resultado que ella determine. La confianza del Hijo pertenece a su perfecta comunión con el Padre y a la obra que ha sido enviado a cumplir.

Relación con las obras del Padre

Juan 10:37–38 había presentado las obras como testimonio de que el Padre está en Jesús y Jesús en el Padre. La oración junto al sepulcro interpreta la señal desde esa relación. Quienes la presencien están llamados a reconocer al Hijo enviado por Dios.

---

42 Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo dije por la multitud que está alrededor, para que crean que tú me enviaste».

La oración pública busca que los presentes reconozcan al Enviado

Jesús explica por qué ha expresado en voz alta una confianza que ya vive en su relación con el Padre.

Explicación del versículo

«Siempre me escuchas» afirma la continuidad de su comunión con el Padre. La oración no inaugura una relación incierta ni persuade a un Padre contrario a dar vida. El Hijo actúa en unidad con aquel que lo envió, como enseña Juan 5:19–21.

El motivo de hablar delante de la multitud es «para que crean que tú me enviaste». Sus palabras hacen explícito el sentido de la obra que viene. Los testigos no deben detenerse en el asombro por Lázaro, sino reconocer lo que la señal revela acerca de Jesús.

Ese propósito no vuelve fingida su gratitud. Una oración verdadera puede también instruir a quienes la oyen. Jesús se dirige al Padre y, a la vez, permite que la multitud comprenda la relación de envío y obediencia que fundamenta su misión.

Relación con la fe de los discípulos

Juan 17:8 describe a los discípulos como quienes recibieron las palabras de Jesús y creyeron que el Padre lo envió. La oración ante el sepulcro llama a los presentes a esa misma respuesta. El centro de la señal es la confianza salvadora en el Hijo, no la búsqueda de una fórmula para reproducir un prodigio.

---

43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven fuera!».

La voz de Jesús llama a Lázaro fuera del sepulcro

Después de dar gracias al Padre, el Señor se dirige al muerto con una orden que hace visible su autoridad para dar vida.

Explicación del versículo

La llamada es personal: «¡Lázaro, ven fuera!». Jesús no presenta una petición incierta ante la multitud. Habla con la autoridad que había anunciado al decir que los muertos oirían su voz en Juan 5:25–29.

La expresión griega δεῦρο ἔξω (*deuro exō*) comunica la orden de venir afuera. La voz fuerte permite que la llamada sea oída por los presentes; el poder no procede del volumen ni de una fórmula que deba ser imitada. Es Jesús quien puede hacer lo que manda.

La señal manifiesta su comunión con el Padre. La oración de Juan 11:41–42 ha explicado que el propósito es reconocer al Hijo enviado. La autoridad de su voz y la gratitud al Padre pertenecen a una misma obra divina que da vida.

La señal y la promesa

El llamado a Lázaro confirma de manera concreta «yo soy la resurrección y la vida» en Juan 11:25. Su regreso del sepulcro es una señal que orienta hacia Jesús y hacia la esperanza final de quienes creen; no convierte cada orden humana dirigida a un muerto en una palabra con la misma autoridad.

---

44 El muerto salió, con los pies y las manos atados con vendas y el rostro envuelto en un paño. Jesús
les dijo: «Desátenlo y déjenlo ir».

Lázaro sale vivo y recibe la ayuda de los presentes

La respuesta a la voz de Jesús confirma ante los testigos que el hombre sepultado ha vuelto a la vida.

Explicación del versículo

Juan llama «el muerto» al que sale, subrayando la continuidad de la persona y el cambio de su condición. Es el mismo Lázaro cuya muerte se había declarado y cuyo cuerpo llevaba cuatro días en el sepulcro. La señal no consiste solo en una nueva interpretación del duelo.

Sus manos y pies están atados con vendas, y su rostro envuelto en un paño. El relato describe las ataduras funerarias sin explicar todos los movimientos que realizó al salir. No hace falta inventar un mecanismo para completar el testimonio de lo sucedido.

«Desátenlo y déjenlo ir» devuelve a los presentes una tarea concreta. Pueden liberar el cuerpo de las vendas, pero no han producido la vida que ahora contemplan. La participación que comenzó al quitar la piedra continúa como servicio al hombre restaurado.

Relación con la vida futura

Juan 12:2 mostrará a Lázaro compartiendo una mesa, y Juan 12:10 contará que otros buscan matarlo. Su regreso no es todavía la consumación de la vida imperecedera. Es una señal real del poder del Hijo, quien promete la resurrección final en Juan 6:40.

El complot para matar a Jesús

Mateo 26:1–5; Marcos 14:1–2; Lucas 22:1–2

---

45 Muchos de los judíos que habían ido a María y vieron lo que hizo creyeron en él.

La señal conduce a muchos testigos a creer en Jesús

Personas que habían venido a compartir el duelo reconocen en lo ocurrido un motivo para confiar en el Señor.

Explicación del versículo

Los creyentes son identificados entre quienes habían ido a María y habían visto lo que Jesús hizo. El relato conecta su fe con una obra presenciada dentro de una pérdida conocida. No se trata de una noticia sin relación con la experiencia de los presentes.

«Creyeron en él» dirige la respuesta a Jesús. El asombro por Lázaro alcanza su sentido cuando conduce hacia el Hijo enviado por el Padre. Es la finalidad que Jesús había expresado al orar en Juan 11:42.

La mención de «muchos de los judíos» vuelve a mostrar la diversidad de respuestas dentro del pueblo. No todos son adversarios del Señor. El capítulo ha presentado a personas que consuelan y lloran, y ahora a muchos que creen; la oposición de ciertos dirigentes no debe extenderse a todos.

Relación con el testimonio escrito

Juan 20:30–31 explica que las señales se han escrito para conducir a la fe y a la vida en el nombre de Jesús. La reacción de estos testigos anticipa ese propósito. El lector es invitado a recibir el testimonio y confiar en la misma persona que ellos han visto obrar.

---

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

La noticia de la señal llega a los fariseos

Otros presentes llevan a las autoridades un informe de lo que Jesús ha hecho, y el relato pasa de la tumba al concilio.

Explicación del versículo

El contraste con quienes creen introduce una respuesta diferente: algunos van a los fariseos y cuentan lo sucedido. El texto no registra sus nombres ni reproduce un discurso completo. La información decisiva es que la obra de Jesús llega al conocimiento de quienes discutirán cómo detenerlo.

Juan no explica todos los motivos individuales de estos informantes. El contexto muestra que su noticia contribuye a la reunión posterior, pero no permite atribuir a cada uno una biografía de espía o una intención particular que no ha sido narrada.

La señal no produce una respuesta uniforme. Unos creen y otros llevan la noticia a los dirigentes. Esa diversidad anticipa la gravedad del conflicto: una obra que devuelve la vida a Lázaro terminará siendo ocasión para decidir la muerte de Jesús en Juan 11:53.

El límite del asombro por sí solo

Lucas 16:29–31 advierte que incluso la resurrección de alguien no garantiza que todos se dejen convencer. La relación ilumina la escena sin identificar a los dos personajes llamados Lázaro. El testimonio debe ser recibido con fe; una señal no obliga mecánicamente a amar la verdad que manifiesta.

---

47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales.

Los dirigentes deliberan sobre cómo responder a las señales

Los principales sacerdotes y los fariseos reúnen al concilio y reconocen la actividad extraordinaria de Jesús.

Explicación del versículo

El término griego συνέδριον (*synedrion*) designa un consejo o concilio. La reunión presenta una deliberación de las autoridades, no una consulta de todo el pueblo. Juan identifica a quienes la convocan sin dar una lista de cada participante.

«Este hombre realiza muchas señales» muestra que la discusión no se limita a negar que haya ocurrido algo notable. Los dirigentes reconocen una actividad que atrae la atención y la fe de las personas. Sin embargo, la pregunta «¿qué hacemos?» se orientará hacia cómo contener su influencia.

La distancia entre reconocer señales y recibir su significado revela el problema de la respuesta. Las obras llaman a reconocer al Hijo enviado por el Padre, como Jesús explicó en Juan 10:37–38. Aquí son tratadas como una amenaza que debe resolverse.

Relación con el acuerdo contra Jesús

Mateo 26:3–5, Marcos 14:1–2 y Lucas 22:1–2 también narran planes de las autoridades para apresarlo y matarlo. Estos pasajes permiten seguir la convergencia de la oposición hacia su muerte, sin exigir que cada deliberación sea una sola reunión con idéntica ubicación temporal.

---

48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él, y los romanos vendrán y nos quitarán tanto nuestro lugar como nuestra nación».

El temor a Roma domina la evaluación de los dirigentes

Los miembros del concilio interpretan la creciente fe en Jesús como un peligro para lo que desean preservar.

Explicación del versículo

«Todos creerán en él» expresa su alarma ante el alcance de las señales. Es una previsión de quienes hablan, no una afirmación del narrador de que cada persona llegará inevitablemente a creer. Su preocupación es la influencia que Jesús ejerce sobre el pueblo.

La amenaza de que «los romanos vendrán» supone una intervención contra lo que las autoridades perciben como posible agitación. El poder romano ya está presente en el escenario político; no se anuncia su primer contacto con la región. El versículo reproduce el temor del concilio, sin atribuir a Jesús un plan de rebelión militar.

«Nuestro lugar» corresponde al griego τὸν τόπον (*ton topon*). Probablemente se refiere al templo, aunque también se ha entendido de manera más amplia respecto de Jerusalén o de su posición. La redacción conserva «lugar» y deja ver cómo el interés nacional se entrelaza con lo que los dirigentes consideran suyo.

La respuesta que el temor prepara

Caifás propondrá que muera un hombre para evitar la pérdida de la nación en Juan 11:49–50. El relato permite examinar cómo una preocupación política llega a usarse para justificar la eliminación de Jesús, en vez de escuchar el testimonio de sus obras.

El consejo de Caifás y el propósito de la muerte de Jesús

---

49 Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Ustedes no saben nada,

Caifás interviene desde su posición de sumo sacerdote

Su respuesta autoritaria prepara una propuesta que pondrá la muerte de Jesús al servicio del cálculo político del concilio.

Explicación del versículo

Caifás es presentado como uno de los participantes y como el sumo sacerdote de aquel año. El cargo lo sitúa en una posición destacada dentro de la deliberación. Juan 18:13–14 volverá a identificarlo cuando Jesús sea arrestado.

«Aquel año» señala el tiempo decisivo de los acontecimientos narrados. La expresión no exige concluir que el sumo sacerdocio cambiara automáticamente de titular cada año. Juan destaca quién ocupaba el cargo cuando se formuló el consejo y ocurrió la muerte de Jesús.

«Ustedes no saben nada» descalifica con dureza a los otros miembros. Caifás presenta su juicio como una solución que ellos no han sabido comprender. El tono de seguridad no demuestra que su propuesta sea justa; el contenido aparecerá en el versículo siguiente.

El alcance que el narrador descubrirá

Juan 11:50–52 distinguirá la conveniencia política que Caifás defiende del propósito salvador que sus palabras anuncian sin abarcarlo. Su cargo tiene importancia en la narración, pero no convierte cada decisión suya en una expresión fiel de la voluntad de Dios.

---

50 ni consideran que les conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera».

Caifás propone la muerte de uno como salida para la nación

El consejo pretende resolver el temor político mediante la eliminación de Jesús.

Explicación del versículo

«Les conviene» expresa el criterio de Caifás: es preferible que muera un hombre antes que afrontar la pérdida de la nación entera. No demuestra que Jesús sea culpable ni examina la verdad de sus señales. Convierte su muerte en un medio para preservar lo que los dirigentes temen perder.

La expresión griega ὑπὲρ τοῦ λαοῦ (*hyper tou laou*) significa «por el pueblo», en su favor. Dentro del consejo, un hombre es sacrificado a una conveniencia colectiva. El narrador verá en esas mismas palabras un anuncio de la muerte salvadora de Jesús, cuyo alcance explicará a continuación.

Los dos sentidos deben distinguirse. El proyecto injusto de Caifás no es una comprensión plena del evangelio. Jesús entregará su vida por otros, pero su entrega no transforma el asesinato del inocente en un modelo legítimo de gobierno.

Relación con la entrega del Salvador

Isaías 53:5–6 presenta al Siervo cargando con las iniquidades de otros, y Romanos 5:6–10 anuncia que Cristo murió por pecadores para reconciliarlos con Dios. El beneficio que su muerte ofrece es salvación por gracia, mucho mayor que el cálculo político de quienes la deciden.

---

51 No dijo esto por su propia cuenta, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación,

El narrador reconoce una profecía que supera la intención de Caifás

Las palabras pronunciadas para justificar una muerte anuncian, en el propósito de Dios, la entrega salvadora de Jesús.

Explicación del versículo

«No dijo esto por su propia cuenta» introduce la interpretación del narrador. Caifás ha hablado desde una conveniencia política, pero sus palabras tienen un alcance que él no controla: Jesús va a morir por la nación.

La referencia a su sumo sacerdocio da relieve a la ironía del acontecimiento. Quien ocupa una responsabilidad religiosa anuncia la muerte por la que Dios obrará salvación, mientras participa en el

propósito de eliminar a Jesús. El relato no afirma que Caifás comprenda esa obra con fe ni que su decisión sea aprobada por Dios.

Que este consejo tenga carácter profético no convierte cada palabra de un dirigente religioso en revelación infalible. Juan identifica una palabra y un acontecimiento concretos. La explicación siguiente ampliará su sentido más allá de la nación en Juan 11:52.

El propósito de Dios y la responsabilidad humana

Hechos 2:22–24 mantiene juntas la entrega de Jesús conforme al propósito de Dios y la responsabilidad de quienes lo mataron. La salvación no depende de la pureza de intención de sus adversarios, sino de la entrega del Hijo y de la victoria con la que Dios lo levanta de la muerte.

---

52 y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

La muerte de Jesús reúne a un pueblo más allá de una sola nación

El propósito salvador del Hijo alcanza a los hijos de Dios dispersos y los congrega en una unidad fundada en él.

Explicación del versículo

«No solo por la nación» amplía la interpretación del consejo de Caifás. La entrega de Jesús no queda limitada a resolver la situación política de Israel. Su muerte tiene un alcance salvador que reúne personas más allá de esas fronteras.

Los «hijos de Dios» deben comprenderse a la luz de Juan 1:12–13: reciben esa condición quienes acogen a Cristo y creen en su nombre, por nacimiento de Dios. La expresión no afirma que toda persona, al margen de su respuesta al Hijo, participe automáticamente de la salvación.

«Reunir en uno» corresponde a la promesa de un solo rebaño bajo un solo Pastor en Juan 10:16. La unidad nace de pertenecer al mismo Salvador. No exige borrar la procedencia de cada creyente, pero sí reconoce una vida común que supera la separación entre pueblos.

Aplicación editorial

Si has sido recibido por Cristo, mira a los demás creyentes desde la gracia que también te alcanzó. Efesios 2:13–18 explica que su sangre acerca y reconcilia, dando acceso al Padre por un mismo Espíritu. La unidad cristiana se fundamenta en esa obra del Hijo y se expresa en el amor mutuo.

---

53 Así que desde aquel día decidieron matarlo.

La deliberación se convierte en una decisión de matar a Jesús

El consejo de Caifás marca un paso decisivo en la oposición de las autoridades.

Explicación del versículo

«Desde aquel día» señala una resolución que orientará las acciones posteriores. No significa que antes nadie hubiera querido matar a Jesús: Juan 5:18 y Juan 7:1 ya habían narrado amenazas de muerte. Ahora el propósito queda afirmado después de la reunión del concilio.

La decisión sigue a una señal que ha devuelto la vida a Lázaro. Esa secuencia revela la gravedad del rechazo: una obra de vida lleva a los dirigentes a organizar la muerte de quien la realizó. El problema ya no puede explicarse solo como ausencia de información.

El sujeto corresponde a quienes deliberan en esta escena. El versículo no atribuye la decisión a cada judío ni a las generaciones posteriores. Muchos testigos del mismo pueblo han creído en Jesús, como se afirmó en Juan 11:45.

La entrega del Hijo permanece voluntaria

El complot no borra lo dicho por Jesús en Juan 10:17–18: él entrega su vida en obediencia al Padre. La maldad de quienes deciden matarlo y la libertad con que él se ofrece deben mantenerse juntas. La gracia que resultará de su muerte no justifica el rechazo que la prepara.

Jesús se retira mientras se acerca la Pascua

---

54 Por eso Jesús ya no caminaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y se quedó allí con los discípulos.

Jesús se retira con sus discípulos ante la decisión del concilio

La resolución de matarlo cambia la forma en que el Señor se presenta públicamente durante este período.

Explicación del versículo

«Ya no caminaba abiertamente» relaciona su retirada con la amenaza narrada. Jesús deja el lugar y permanece con los discípulos en Efraín, cerca del desierto. El texto no describe una renuncia a la misión, sino un movimiento concreto dentro del camino que conduce a su entrega.

«Entre los judíos» se entiende en este contexto respecto del ámbito público donde actúan sus adversarios. No significa que haya dejado de relacionarse con toda persona judía: sus discípulos también lo son y permanecen con él. La expresión debe leerse dentro de la situación de peligro.

Juan identifica la población como Efraín y la sitúa cerca de una región desértica. No proporciona aquí una ruta detallada ni los datos para asegurar una identificación arqueológica moderna. La información suficiente es que Jesús se aparta temporalmente del centro de la amenaza.

Relación con el regreso a Betania

Juan 12:1 contará su llegada a Betania seis días antes de la Pascua. Su retirada no es el final del ministerio ni evita para siempre el encuentro con sus adversarios. El Señor continúa hacia la hora en que entregará su vida conforme al propósito del Padre.

---

55 Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos subieron de la región a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse.

La cercanía de la Pascua reúne a los que se preparan para celebrarla

Mientras Jesús permanece apartado, muchos llegan a Jerusalén antes de la fiesta para purificarse.

Explicación del versículo

La Pascua conmemora la liberación de Israel y está vinculada a la salida de Egipto, como relata Éxodo 12:1–14. Su cercanía sitúa los acontecimientos dentro del calendario que tendrá un papel decisivo en la muerte de Jesús.

Los visitantes llegan antes para purificarse. Se trata de una preparación ritual para participar en la celebración, no de una afirmación de que todos fueran personas moralmente irreprochables. Números 9:6–14 muestra la relación entre pureza ceremonial y participación en la Pascua.

La llegada de muchas personas crea el escenario de la conversación siguiente: en el templo se preguntarán si Jesús vendrá. El relato une así la expectativa religiosa de la fiesta con la decisión de las autoridades de detenerlo.

Relación con el camino del Hijo

Una Pascua anterior ya había situado a Jesús en Jerusalén en Juan 2:13. Ahora la proximidad de la fiesta se narra después del anuncio de que morirá por otros en Juan 11:50–52. El lector es preparado para reconocer la entrega del Salvador dentro de esa celebración de liberación.

---

56 Buscaban a Jesús y, mientras estaban en el templo, se decían unos a otros: «¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?».

Los peregrinos se preguntan si Jesús acudirá a la fiesta

La presencia esperada del Señor se convierte en tema de conversación entre quienes están en el templo.

Explicación del versículo

Las personas buscan a Jesús y se preguntan mutuamente qué ocurrirá. No se cuenta todavía un encuentro con él. La escena expresa expectativa e incertidumbre en un ambiente donde su ministerio es conocido y existe una orden para detenerlo.

«¿No vendrá a la fiesta?» permite oír la duda sobre su asistencia. No es una profecía de que Jesús faltará ni una declaración del narrador sobre lo que debe hacer. Son las palabras de quienes intentan anticipar su decisión.

La pregunta prepara el regreso que se narrará en Juan 12:1 y su entrada en Jerusalén en Juan 12:12–15. El peligro es real, pero no determina por sí solo el camino del Señor.

La expectativa ante su identidad

Una búsqueda parecida había ocurrido durante otra fiesta en Juan 7:11–13, donde también había opiniones diversas. Buscar noticias sobre Jesús no equivale todavía a creer en él. El evangelio conduce desde la curiosidad o la preocupación por su llegada hacia la pregunta decisiva: quién es el Hijo y cómo responder a su palabra.

---

57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara, para poder prenderlo.

La orden de denunciar a Jesús prepara su arresto

El capítulo termina con una instrucción de las autoridades para localizar al Señor y prenderlo.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes y los fariseos han dado órdenes de informar dónde se encuentra Jesús. La finalidad está expresada: poder apresarlo. La resolución de matarlo en Juan 11:53 comienza a traducirse en medidas concretas.

La orden no significa que todos sepan dónde está ni que la multitud entera la apoye. El relato ha mostrado distintas respuestas: algunos han creído por la señal, otros han informado a los fariseos y los visitantes de la fiesta se preguntan si Jesús vendrá.

Esta conclusión mantiene la tensión entre la obra que da vida a Lázaro y la amenaza contra quien la ha realizado. El poder del Hijo no impide que sus adversarios preparen su muerte. Su entrega se desarrollará dentro de una oposición humana real, sin dejar de ser obediencia voluntaria al Padre.

Relación con la continuación de la historia

En Juan 12:1–3, Jesús volverá a la casa donde Lázaro comparte la mesa y María lo honra. En Juan 12:10–11, la amenaza alcanzará también a Lázaro. El Señor continúa su camino en medio de ese conflicto, mostrando el amor y la autoridad del Pastor que entrega su vida por los suyos.

Capítulo 12

Jesús es ungido en Betania

Mateo 26:6–13; Marcos 14:3–9

---

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había
resucitado de entre los muertos.

Jesús vuelve a Betania mientras se acerca su propia entrega

El Señor regresa al lugar donde Lázaro vive de nuevo, seis días antes de la Pascua.

Explicación del versículo

La indicación temporal enlaza el episodio con la fiesta anunciada en Juan 11:55. Después de retirarse a Efraín ante la amenaza del concilio, Jesús vuelve a acercarse a Jerusalén. La oposición no ha desaparecido, pero él continúa su camino.

Lázaro es identificado por lo que Jesús hizo: lo resucitó de entre los muertos. Su presencia mantiene visible la señal del capítulo anterior. El hombre que salió del sepulcro estará a la mesa, mientras el que le dio vida se prepara para entregar la suya.

«Seis días» sitúa el regreso sin ofrecer aquí una fecha del calendario moderno ni resolver por sí solo cada detalle de la cronología de la última semana. Lo decisivo es la proximidad de la Pascua y de la muerte que Jesús ya conoce.

Relación con la unción

Mateo 26:6–13 y Marcos 14:3–9 también narran una unción en Betania relacionada por Jesús con su sepultura. Juan destaca los nombres de María, Marta y Lázaro y enlaza la cena con la señal de vida que acaba de contar. Cada relato permite apreciar el amor expresado hacia el mismo Señor.

---

2 Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban recostados a la mesa
con él.

La mesa compartida muestra la vida restaurada de Lázaro

En Betania preparan una cena para Jesús, con Marta sirviendo y Lázaro entre quienes comen con él.

Explicación del versículo

La cena honra la presencia de Jesús y da continuidad al regreso narrado. Juan dice que la prepararon «allí», en Betania; no identifica expresamente al propietario de la casa en este versículo. Los relatos de Mateo 26:6 y Marcos 14:3 sitúan la unción en casa de Simón el leproso.

Marta sirve. Aquí esa actividad no recibe una reprensión ni se describe como distracción. Su servicio puede reconocerse dentro de la acogida al Señor. La advertencia particular de Lucas 10:40–42 no convierte todo lo que Marta hace después en una falta espiritual.

Lázaro está recostado a la mesa con Jesús. La postura corresponde a la forma de participar en aquella comida. Su presencia concreta confirma que la restauración narrada no fue solo un consuelo interior para sus hermanas: el que había muerto comparte ahora la vida familiar y comunitaria.

Gratitud expresada de distintas maneras

La escena reúne la compañía de Lázaro, el servicio de Marta y la acción de María que sigue. No hace falta enfrentar esas respuestas como si solo una pudiera honrar a Cristo. El centro común de la mesa es el Señor que ha dado vida y que recibe su amor.

---

[3] Entonces María tomó casi medio litro de perfume de nardo puro, muy costoso, ungió los pies de Jesús y le secó los pies con su cabello. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

María honra a Jesús con un perfume de gran valor

El gesto personal y generoso llena la casa de fragancia y prepara la conversación sobre la sepultura del Señor.

Explicación del versículo

María unge los pies de Jesús y los seca con su cabello. Juan ya la había identificado por esta acción en Juan 11:2. Es la hermana de Marta y Lázaro; la semejanza de un gesto no permite atribuirle sin más la biografía de la mujer anónima de Lucas 7:37–38.

El nardo es un perfume costoso, y la cantidad indica una entrega considerable. El griego menciona una λίτρα (*litra*), una libra antigua de aproximadamente un tercio de kilogramo. Es una medida de peso: la expresión de cantidad en volumen debe recibirse como aproximada, sin identificar la unidad antigua con un litro moderno.

Ungir los pies y usar el cabello expresa cercanía y humildad. La fragancia llena la casa y hace perceptible el acto a los presentes. El relato no convierte cada elemento en una clave secreta ni indica que María busque comprar el favor de Jesús.

Relación con la entrega del Señor

Jesús interpretará el gesto a la luz de su sepultura en Juan 12:7. El amor de María responde al Señor que ha devuelto la vida a su hermano y que pronto entregará la suya. La generosidad es fruto de esa relación, no el precio de la salvación.

---

[4] Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que iba a entregarlo, dijo:

La objeción procede del discípulo que entregará a Jesús

Juan identifica a quien interviene y anticipa la traición que dará gravedad especial a sus palabras.

Explicación del versículo

Judas Iscariote pertenece al grupo de los discípulos. Su proximidad a Jesús le permite participar de la mesa y hablar ante los demás, pero no garantiza por sí sola una respuesta fiel al Señor.

La aclaración «el que iba a entregarlo» orienta al lector hacia lo que ocurrirá después. No es el contenido de lo que Judas dice, sino una identificación del narrador. Sus palabras sobre el perfume deben escucharse junto con la explicación de su interés real en Juan 12:6.

La advertencia sobre uno de los doce ya había aparecido en Juan 6:70–71. Jesús no queda presentado como alguien incapaz de reconocer lo que sucede dentro del grupo. A la vez, el conocimiento del Señor no elimina la responsabilidad personal de Judas por la conducta que el relato denuncia.

La apariencia de una preocupación correcta

La pregunta siguiente invocará a los pobres, una causa que merece atención. El contraste permite distinguir entre el valor de una causa y la sinceridad de quien la usa. El lector conocerá el motivo de Judas porque Juan lo explica; no recibe con ello autorización para atribuir motivos ocultos a toda persona que cuestione un gasto.

---

[5] «¿Por qué no se vendió este perfume por el equivalente aproximado al salario de un año y se dio a los pobres?».

Judas mide el perfume por una suma equivalente a muchos jornales

La propuesta de venderlo y dar el dinero a los pobres parece generosa hasta que el narrador descubre su verdadero motivo.

Explicación del versículo

El griego menciona τριακοσίων δηναρίων (*triakosiōn dēnariōn*), «trescientos denarios». Un denario podía servir de referencia para el pago de una jornada de trabajo, como muestra el acuerdo de Mateo 20:1–2. La suma representa, por tanto, muchos meses de trabajo.

De ahí la comparación aproximada con el salario de un año. No equivale a una conversión exacta a dinero actual ni fija el número de días que trabajaba toda persona. Tampoco relata una venta que ya se hubiera realizado: Judas expresa una valoración del perfume y propone un uso alternativo.

La atención a los pobres es una responsabilidad verdadera. El problema de Judas no consiste simplemente en mencionarlos, sino en usar esa preocupación para encubrir otro interés, según Juan 12:6. La respuesta de Jesús debe leerse con ese dato y con la cercanía de su sepultura.

La magnitud del gesto

Marcos 14:5 también presenta el perfume mediante una gran cantidad de jornales. La cifra ayuda a apreciar la generosidad de la mujer. No establece que cada creyente deba reproducir un gasto semejante para demostrar amor por Cristo.

---

[6] Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, teniendo a su cargo la bolsa del dinero, se llevaba lo que depositaban en ella.

El narrador descubre el interés que Judas oculta

La preocupación aparente por los pobres encubre un uso deshonesto del dinero confiado a su cuidado.

Explicación del versículo

Juan declara expresamente que a Judas no le importaban los pobres en esta intervención. La afirmación permite distinguir lo que dice de lo que lo mueve. No se trata de una sospecha formulada por María, sino de la explicación que ofrece el relato.

Judas tenía a su cargo la bolsa común y tomaba lo que se depositaba en ella. El término griego κλέπτης (*kleptēs*), «ladrón», aclara la naturaleza de su conducta: no se describe un uso autorizado de los recursos, sino una apropiación indebida.

La responsabilidad que había recibido hacía posible servir al grupo, pero él la usa para sí mismo. El cuidado de recursos destinados a una obra buena requiere fidelidad real; la cercanía a Jesús y un lenguaje compasivo no sustituyen la integridad.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras sobre generosidad corresponden al uso que haces de lo confiado a ti. El amor de Cristo te llama a servir con honestidad y a cuidar al necesitado de verdad. Juan 12:8 no cancelará esa responsabilidad: señalará la ocasión única de honrar al Señor antes de su muerte.

---

7 Entonces Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.

Jesús defiende a María y relaciona el perfume con su sepultura

El Señor detiene la crítica de Judas y da al gesto de María un sentido ligado a la cercanía de su muerte.

Explicación del versículo

«Déjala» protege a María de una censura que el narrador acaba de desenmascarar. Jesús no está respaldando el interés económico de Judas. Reconoce una ocasión particular para honrarlo antes de su sepultura.

La frase «que lo guarde para el día de mi sepultura» presenta una dificultad porque María ya ha usado el perfume. Se ha entendido como referencia a lo que aún conservara o como explicación de la finalidad para la que lo había reservado, manifestada en el acto presente. El texto no precisa una cantidad restante ni cuenta aquí un segundo uso posterior.

El verbo griego τηρήση (*tērēsēi*) expresa guardar o conservar. La relación segura es la que Jesús establece entre el perfume y su sepultura. No debe reemplazarse esa declaración por una reconstrucción de cuánto sabía María o de cada intención que hubiera tenido al adquirirlo.

Relación con los otros relatos

Marcos 14:8 presenta la unción como una preparación anticipada del cuerpo de Jesús para la sepultura, y Mateo 26:12 desarrolla la misma relación. El gesto de amor queda orientado hacia el Salvador que entregará su vida, no reducido a una evaluación del precio del perfume.

---

8 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, pero a mí no siempre me tienen».

La ocasión de honrar a Jesús no elimina el cuidado de los pobres

El contraste señala la proximidad de la muerte del Señor y el carácter único de lo que María acaba de hacer.

Explicación del versículo

«A los pobres siempre los tienen con ustedes» recuerda una necesidad que seguirá reclamando atención. Deuteronomio 15:7–11 une la permanencia de la pobreza con el mandato de abrir la mano al necesitado. La realidad de esa necesidad no funciona como una excusa para la indiferencia.

«A mí no siempre me tienen» se refiere a la presencia de Jesús antes de su muerte. La unción ocurre en una oportunidad que no puede aplazarse indefinidamente: su sepultura está cerca. Por eso la acción de María no puede juzgarse solo como una alternativa ordinaria de gasto.

La frase tampoco significa que el Resucitado abandonará a sus discípulos sin cuidado. En Juan 14:18–20, Jesús prometerá no dejarlos huérfanos. El contraste presente pertenece al momento de su entrega y a la ocasión de expresarle amor de esa manera.

Aplicación editorial

Honra a Cristo y atiende al pobre desde un mismo amor agradecido. Marcos 14:7 hace explícita la posibilidad permanente de hacer bien a los necesitados. La defensa de María no autoriza a usar la devoción como pretexto para retener lo que debería servir a otros.

El complot contra Lázaro

---

9 Una gran multitud de los judíos supo que él estaba allí y vino, no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

La presencia de Jesús y de Lázaro atrae a una gran multitud

Las personas llegan a Betania para ver al Señor y al hombre cuya vida ha sido restaurada.

Explicación del versículo

La noticia de que Jesús está allí se difunde, y muchos acuden. El lugar sigue siendo Betania, donde ocurre la cena. La atención del relato se amplía desde los participantes de la mesa hacia la respuesta pública a la señal.

La multitud quiere ver también a Lázaro. Su presencia viva permite encontrarse con la persona de quien se ha hablado, no solo escuchar una narración acerca de un acontecimiento pasado. Juan 12:2 ya lo ha mostrado compartiendo la comida con Jesús.

El deseo de verlo puede incluir asombro, interés y una búsqueda que conduzca a la fe. El versículo no define por adelantado el corazón de cada visitante. Juan 12:11 afirmará que, por causa de Lázaro, muchos creen en Jesús.

El testimonio de una vida restaurada

Lázaro no ocupa el lugar del Salvador. Su vida remite a quien lo llamó fuera del sepulcro en Juan 11:43–44. El interés por la señal alcanza su propósito cuando lleva a reconocer a Jesús, en vez de detenerse únicamente en la persona beneficiada por su poder.

---

10 Pero los principales sacerdotes decidieron matar también a Lázaro,

La oposición alcanza también al hombre que recibió la vida

Los principales sacerdotes extienden a Lázaro el propósito de muerte que ya habían acordado contra Jesús.

Explicación del versículo

La palabra «también» enlaza este acuerdo con Juan 11:53. La vida restaurada de Lázaro se ha convertido en un testimonio que no pueden silenciar simplemente dejando de hablar de la señal.

El relato no atribuye a Lázaro una conducta culpable que justifique la decisión. El motivo será explicado en Juan 12:11: por causa de él muchos creen en Jesús. La amenaza revela hasta dónde puede llegar el rechazo cuando una evidencia de la obra divina contradice intereses que se desean conservar.

Juan cuenta que decidieron matarlo, no que el plan llegara a ejecutarse. No ofrece aquí una historia posterior de la muerte de Lázaro. La fuerza de la escena está en la decisión presente y en su relación con el conflicto que rodea a Jesús.

Aplicación editorial

Recibir la gracia de Cristo no garantiza quedar libre de toda oposición. Lázaro está vivo por la obra del Señor y, sin embargo, afronta una amenaza. La esperanza descansa en el Salvador que da vida eterna y guarda a los suyos, según Juan 10:28, sin que eso signifique una vida presente sin peligro.

---

11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

El testimonio de Lázaro lleva a muchos a creer en Jesús

Juan explica que la amenaza contra Lázaro nace de la respuesta de fe que su restauración está provocando.

Explicación del versículo

«A causa de él» se refiere a Lázaro y a lo que Jesús hizo al devolverle la vida. Su presencia confirma la señal y mueve a muchas personas a confiar en el Señor. El centro de esa confianza sigue siendo Jesús, no Lázaro.

«Se apartaban» admite una comprensión de movimiento hacia donde está Jesús y también de alejamiento de la influencia de sus adversarios. En el contexto, la segunda posibilidad explica bien la preocupación de los principales sacerdotes: la gente deja de seguir su rechazo y cree en Cristo. La frase no exige afirmar que los creyentes abandonen su origen judío.

«Muchos de los judíos» muestra otra vez que no existe una sola respuesta de todo el pueblo. Los dirigentes que planean la muerte y las personas que creen no deben confundirse. La narración sitúa la responsabilidad en quienes toman las decisiones concretas.

Relación con el propósito de la señal

La oración de Jesús en Juan 11:42 buscaba que los presentes reconocieran que el Padre lo envió. Este fruto de fe corresponde a ese propósito. La señal conduce hacia el Hijo que es la resurrección y la vida en Juan 11:25, aun cuando su efecto aumente la oposición de las autoridades.

La entrada triunfal en Jerusalén

Mateo 21:1–11; Marcos 11:1–11; Lucas 19:28–40

---

12 Al día siguiente, la gran multitud que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

La noticia de la llegada de Jesús moviliza a los peregrinos

El relato pasa de Betania al recibimiento público que la multitud prepara en Jerusalén.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» da continuidad a la secuencia narrada. Jesús se acerca a Jerusalén después de su regreso a Betania. La ciudad reúne a muchas personas que han venido para la fiesta de la Pascua, anunciada en Juan 11:55.

La multitud oye que viene y se dispone a salir a su encuentro. La acción del versículo continúa en la toma de ramas y la aclamación siguiente. Su entusiasmo está relacionado con la noticia de la señal de Lázaro, como explicará Juan 12:17–18.

La entrada ocurre bajo una tensión que el lector ya conoce. Las autoridades han pedido información para detener a Jesús, mientras otros lo esperan y lo reciben. Una gran acogida pública no significa que la oposición haya terminado ni que todos comprendan de la misma manera su identidad mesiánica.

Relación con los otros evangelios

Mateo 21:1–11, Marcos 11:1–11 y Lucas 19:28–40 desarrollan el recibimiento y la llegada del Rey. Juan concentra la atención en las palmas, la señal de Lázaro y la comprensión posterior de los discípulos.

---

13 tomó ramas de palmera y salió a su encuentro, gritando: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel!».

La multitud recibe a Jesús con una aclamación de salvación y realeza

Las palmas y las palabras del salmo expresan una bienvenida pública al que es reconocido como rey de Israel.

Explicación del versículo

La multitud toma ramas de palmera y sale a recibir a Jesús. Los gestos acompañan una celebración que tiene un contenido explícitamente real: «el rey de Israel». La escena no es solo una bienvenida a un sanador, aunque la señal de Lázaro haya movido a muchos a acercarse.

El griego Ὡσαννά (*hōsanna*) conserva una expresión procedente de la súplica «salva ahora» de Salmos 118:25–26. En la aclamación funciona también como alabanza gozosa. Pedir salvación y bendecir al que viene en el nombre del Señor se unen en el recibimiento.

La confesión de realeza es verdadera, pero los presentes todavía pueden comprenderla desde expectativas limitadas. Jesús mostrará el carácter de su llegada al montar un burrito y dirigirse hacia la entrega de su vida. El entusiasmo no define por sí solo toda la misión del Rey.

Relación con la salvación del Cordero

Apocalipsis 7:9–10 también muestra palmas y una multitud que atribuye la salvación a Dios y al Cordero. La relación permite mirar más allá de esta bienvenida hacia la obra salvadora del mismo Señor, sin confundir ambos acontecimientos.

---

14 Jesús encontró un burrito y se montó en él, como está escrito:

Jesús recibe la aclamación como el Rey anunciado por la Escritura

Al montar un burrito, el Señor da a su entrada una forma que debe comprenderse desde la promesa profética.

Explicación del versículo

Juan cuenta brevemente que Jesús encontró el animal y se montó en él. Los otros evangelios narran el envío de discípulos para traerlo, como se ve en Marcos 11:1–7. La brevedad de Juan concentra la atención en el significado de la acción.

«Como está escrito» introduce la cita del versículo siguiente. El burrito no aparece como un detalle accidental ni como una negación de la realeza. Jesús llega como el Rey prometido, cuya humildad y paz son anunciadas en Zacarías 9:9–10.

Tampoco debe afirmarse que montar un animal semejante fuera incompatible con una entrada real. 1 Reyes 1:33–40 cuenta que Salomón fue llevado en la mula de David al ser proclamado rey. La clave de esta escena es la promesa particular que Jesús cumple, no una regla según la cual todo rey tendría que entrar en un caballo de guerra.

El Rey que entrega su vida

La entrada afirma su identidad, mientras el resto del capítulo explicará cómo será glorificado mediante su muerte. Su humildad no disminuye su autoridad: revela el camino por el que el Hijo cumple la misión salvadora recibida del Padre.

---

15 «No temas, hija de Sion.
Mira, tu rey viene, montado en la cría de una burra».

La hija de Sion recibe a su Rey humilde

La cita profética permite reconocer en la entrada de Jesús el cumplimiento de una promesa dirigida al pueblo de Dios.

Explicación del versículo

«Hija de Sion» es una manera de dirigirse a Jerusalén y a su pueblo. No identifica a una mujer concreta que estuviera entre los presentes. La exhortación «no temas» prepara la noticia de la llegada del Rey.

La referencia principal es Zacarías 9:9, donde el rey viene justo, victorioso y humilde, montado en la cría de una burra. Juan cita de manera concentrada los elementos que iluminan la acción de Jesús, sin reproducir cada palabra del pasaje profético.

El contexto de Zacarías 9:10 anuncia paz a las naciones y un dominio que alcanza hasta los confines de la tierra. Esa promesa impide reducir la humildad del animal a una señal de debilidad. El Rey trae una autoridad y una paz mayores que el triunfo de un ejército.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús según la forma en que él revela su realeza. La multitud lo aclama, pero pronto él hablará de la muerte que produce fruto en Juan 12:23–24. Confiar en este Rey incluye escuchar su palabra y reconocer la salvación que realizará mediante su entrega.

---

16 Al principio sus discípulos no entendieron estas cosas. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él y que se las habían hecho.

La glorificación de Jesús abre la comprensión de los discípulos

Los discípulos participan del acontecimiento antes de entender plenamente su relación con la Escritura.

Explicación del versículo

«Al principio» reconoce una comprensión incompleta. Haber estado cerca de Jesús y haber visto su entrada no significa captar de inmediato todo su sentido. El evangelio no oculta el aprendizaje posterior de quienes lo acompañaron.

Cuando Jesús fue glorificado, recordaron las palabras escritas y lo que había ocurrido. En este evangelio, la glorificación incluye el camino de su entrega, resurrección y regreso al Padre. Juan 12:23–33 relacionará expresamente la gloria con su muerte.

El recuerdo une la Escritura con el acontecimiento real: lo anunciado acerca del Rey se había cumplido en Jesús. Una secuencia semejante aparece en Juan 2:19–22, cuando la resurrección permite comprender la palabra sobre el santuario de su cuerpo.

Relación con la enseñanza del Espíritu Santo

Juan 14:25–26 promete que el Espíritu Santo enseñará y recordará las palabras de Jesús a sus discípulos. La comprensión cristiana permanece unida a la persona del Señor, a su obra y a la Escritura. No consiste en atribuir autoridad divina a cualquier interpretación que aparezca después.

---

17 La multitud que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio.

Los testigos de la señal de Lázaro siguen contando lo ocurrido

La entrada en Jerusalén está acompañada por el testimonio de quienes estuvieron con Jesús ante el sepulcro.

Explicación del versículo

Juan identifica a la multitud por su presencia cuando Jesús llamó a Lázaro y lo resucitó. Su testimonio tiene un contenido concreto: el Señor se dirigió al sepulcro y el muerto volvió a la vida. No se trata solamente de una impresión general sobre la personalidad de Jesús.

La frase «daba testimonio» presenta una actividad que acompaña el desarrollo de la escena. Lo ocurrido en Betania no permanece encerrado en la casa de las hermanas. Los testigos lo comunican, y otras personas reciben la noticia.

Este versículo destaca a quienes presenciaron la señal; el siguiente explicará la reacción de quienes la han oído contar. La distinción permite seguir cómo el testimonio se difunde, sin exigir que cada integrante de una multitud pertenezca para siempre a un grupo completamente separado del otro.

El propósito del testimonio

La señal de Juan 11:43–45 había llevado a muchos a creer. Al comunicarla, los testigos dirigen la atención hacia Jesús. Su palabra encuentra su valor en la fidelidad a lo que él hizo y en la identidad que esa obra revela: el Hijo tiene poder para dar vida.

---

18 Por eso también la multitud salió a su encuentro, porque había oído que él había realizado esta señal.

La noticia de la señal mueve a muchos a salir al encuentro de Jesús

El testimonio acerca de Lázaro ayuda a explicar la amplitud del recibimiento público.

Explicación del versículo

«Por eso» une la salida de la multitud con lo que ha oído. La señal realizada en Betania ha despertado una expectativa que se expresa ahora en el encuentro con Jesús. El relato muestra el vínculo entre la obra presenciada por unos y la respuesta de otros que reciben su testimonio.

Juan no reduce toda la reacción a una curiosidad sin fe, pero tampoco afirma que cada persona comprenda ya el camino de la cruz. Los discípulos mismos necesitarán una comprensión posterior, según Juan 12:16. El entusiasmo presente debe seguir siendo iluminado por lo que Jesús enseñará.

La aclamación de una multitud tampoco permite identificar automáticamente a cada participante con quienes pedirán después su muerte. El evangelio narra respuestas concretas en escenarios distintos; no ofrece una lista de personas que autorice esa equivalencia.

Aplicación editorial

Deja que el testimonio de las obras de Jesús te lleve a conocerlo a él. Admirar una señal puede ser el comienzo de una búsqueda, pero el propósito es creer en el Cristo y recibir vida en su nombre, como explica Juan 20:30–31. Escuchar su palabra permite que la expectativa crezca hacia una confianza fundada en su verdadera misión.

---

19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: «Ven que no consiguen nada. Miren, el mundo se ha
ido detrás de él».

Los fariseos lamentan que sus esfuerzos no detengan a Jesús

El recibimiento de la multitud les parece confirmar que su intento de contener la influencia del Señor está fracasando.

Explicación del versículo

«No consiguen nada» expresa una evaluación de los propios fariseos. Habían participado en las medidas para localizar y detener a Jesús en Juan 11:57, pero ahora contemplan una acogida pública considerable.

«El mundo se ha ido detrás de él» es una exageración nacida de su alarma. No significa que todas las personas del planeta se hayan convertido ni que el narrador elimine la oposición que acaba de describir. La frase comunica cómo ellos perciben la magnitud del seguimiento.

A la vez, la expresión prepara una ironía del relato: inmediatamente aparecerán griegos que buscan a Jesús. El alcance de su misión supera lo que sus adversarios desean controlar. Juan 11:52 ya había anunciado que su muerte reuniría a los hijos de Dios dispersos.

La misión que sus planes no pueden definir

El evangelio no presenta la salvación como una competencia de popularidad. Jesús hablará de su muerte en Juan 12:23–24, precisamente cuando parece atraer a muchos. Su obra dará fruto por la entrega de su vida, no por conservar indefinidamente la aprobación de una multitud.

Unos griegos buscan a Jesús

---

20 Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar durante la fiesta.

Unos griegos buscan a Dios durante la fiesta

La presencia de estos visitantes amplía el horizonte de la escena más allá de quienes pertenecen a Israel por nacimiento.

Explicación del versículo

Los griegos aparecen entre los que han subido para adorar durante la fiesta. El contexto es la Pascua mencionada en Juan 12:1. Su presencia no se presenta como simple turismo: el relato les atribuye una intención de adoración.

En este contexto, «griegos» se entiende habitualmente como gentiles vinculados a la lengua y cultura griegas. Juan no precisa su ciudad de origen ni su condición formal como convertidos al judaísmo o simpatizantes. Tampoco describe hasta qué zona del templo habían accedido.

Su llegada sigue a la queja de que «el mundo» va detrás de Jesús. La secuencia permite reconocer un anticipo del alcance de la salvación que el Hijo realizará. La promesa de Isaías 49:6 anuncia luz para las naciones y salvación hasta los confines de la tierra.

Relación con la obra del Pastor

Jesús ya había hablado de otras ovejas y de un solo rebaño en Juan 10:16. Estos visitantes no resuelven por sí solos todos los detalles de esa reunión, pero su búsqueda encaja en el horizonte de una misión que no queda encerrada en un solo pueblo.

---

21 Se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús».

La petición de los griegos expresa el deseo de encontrarse con Jesús

Los visitantes se acercan a Felipe para pedir acceso a la persona de quien han oído hablar.

Explicación del versículo

«Queremos ver a Jesús» significa aquí buscar un encuentro con él, no solamente observarlo de lejos. La petición tiene un destinatario concreto: Felipe, a quien Juan vuelve a identificar como originario de Betsaida de Galilea.

La procedencia de Felipe ya aparecía en Juan 1:43–44. El texto no explica por qué lo eligen a él ni afirma que conocieran previamente a su familia. Su nombre o su región pueden sugerir posibilidades, pero no bastan para reconstruir una conversación anterior.

Al decirle «señor», los griegos usan una forma respetuosa de dirigirse a Felipe. El tratamiento no lo convierte en objeto de fe o adoración. Es Jesús a quien desean encontrar, y hacia él se encamina el pedido.

Aplicación editorial

Cuando ayudas a otros a acercarse al evangelio, recuerda hacia quién debe conducir tu servicio. Andrés había llevado a su hermano a Jesús en Juan 1:40–42. El valor del mensajero está en la fidelidad con que señala al Salvador, sin ocupar su lugar ni hacer de sí mismo la meta de la búsqueda.

---

22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús.

Felipe y Andrés llevan la petición a Jesús

La solicitud de los visitantes llega al Señor mediante la colaboración de dos discípulos.

Explicación del versículo

Felipe primero habla con Andrés; después ambos comunican el pedido a Jesús. Juan cuenta la secuencia sin explicar por qué Felipe buscó a su compañero. No ofrece una norma según la cual toda persona necesite pasar por dos intermediarios para acercarse al Señor.

Andrés ya había aparecido llevando a Simón a Jesús en Juan 1:40–42 y señalando al muchacho con alimentos en Juan 6:8–9. En esta escena vuelve a participar en una acción que presenta ante Jesús una situación concreta.

El relato no detalla una conversación privada posterior con los griegos ni narra su bautismo o toda su historia. La respuesta del Señor desplaza la atención hacia la hora de su glorificación y la muerte que producirá fruto. Ese es el sentido principal que Juan quiere desarrollar.

Del deseo de verlo a la revelación de su misión

Juan 12:23–26 mostrará qué implica conocer y seguir a Jesús. Encontrarse con él no consiste únicamente en obtener una audiencia: requiere escuchar al Hijo que explica su entrega y llama a sus servidores a seguir su camino.

La hora del Hijo y el fruto de su entrega

---

23 Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado.

Ha llegado la hora de la glorificación del Hijo del Hombre

La respuesta de Jesús anuncia el momento decisivo de su misión, que se cumplirá mediante su muerte y victoria.

Explicación del versículo

Antes había dicho «todavía no ha llegado mi hora» en Juan 2:4. Ahora declara que ha llegado. El cambio no responde simplemente al aumento de la fama: el contexto inmediato mostrará que la hora incluye caer como el grano que muere y ser levantado de la tierra.

El griego δοξασθῇ (*doxasthēi*) expresa ser glorificado. En Jesús, la gloria no queda separada de la entrega que parece humillación. El Hijo revela el amor y el poder salvador de Dios precisamente al dar su vida y vencer a la muerte.

La búsqueda de los griegos encaja en ese horizonte. El fruto de su muerte alcanzará más allá de Israel, como anunció Juan 11:52. El relato no afirma que los visitantes hayan causado por sí mismos la llegada de la hora; su presencia prepara la enseñanza sobre el alcance de la misión.

Relación con la oración del Hijo

Juan 17:1–5 une la hora, la glorificación y la vida eterna que el Hijo da. La gloria del Padre y la del Hijo no compiten: la obra cumplida por Jesús manifiesta a ambos en su comunión y en su amor salvador.

---

24 En verdad, en verdad les digo: si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto.

La muerte del grano anuncia el fruto de la entrega de Jesús

Una imagen de la siembra explica por qué la glorificación del Hijo pasa por la entrega de su vida.

Explicación del versículo

El grano que permanece aislado no produce la cosecha. Al caer en la tierra y morir, da lugar a mucho fruto. Jesús usa una imagen reconocible de la siembra, sin ofrecer una explicación científica de cada proceso de germinación.

El sentido principal se refiere a él. Su muerte no será una derrota estéril ni una pérdida sin propósito. Por medio de su entrega reunirá a muchos y les dará vida. Juan 11:51–52 había anunciado ese alcance salvador, y Juan 12:32–33 lo relacionará con ser levantado de la tierra.

La imagen no exige presentar cualquier sufrimiento humano como una condición automática de éxito. La muerte de Cristo tiene un lugar único: el Hijo se entrega por otros. El seguimiento de sus discípulos será fruto de esa salvación, no una repetición que deba completar una obra insuficiente.

Relación con la esperanza de resurrección

1 Corintios 15:35–38 también usa la semilla para hablar de la vida que Dios da. Los pasajes no desarrollan exactamente la misma comparación, pero coinciden en dirigir la esperanza hacia la acción divina que hace surgir vida donde la mirada humana solo ve muerte.

25 El que ama su vida la pierde, y el que aborrece su vida en este mundo la conservará para vida eterna.

Seguir a Cristo exige dejar de hacer de la propia vida el bien supremo

Jesús aplica al discípulo el camino de entrega que acaba de anunciar con la imagen del grano.

Explicación del versículo

Amar la propia vida significa aquí aferrarse a ella como prioridad absoluta, por encima de la fidelidad a Jesús. No se condena el cuidado responsable de la vida, sino una manera de conservarla que rechaza al Señor para proteger los propios intereses.

«Aborrecer» forma un contraste intenso de prioridades. La vida presente deja de ocupar el lugar que corresponde a Cristo. Lucas 14:25–27 usa un lenguaje semejante al hablar del seguimiento. No es un mandato de despreciarse, hacerse daño o buscar la muerte.

El griego ψυχήν (*psychēn*) se refiere en esta frase a la vida personal. La promesa de conservarla para vida eterna dirige la esperanza más allá de la seguridad inmediata. La salvación sigue siendo el don del Hijo recibido por la fe; la entrega del discípulo responde a esa gracia.

Aplicación editorial

Reconoce qué temes perder cuando la palabra de Jesús entra en conflicto con tus ambiciones. Marcos 8:34–37 pregunta qué aprovecha ganar el mundo y perder la vida. Puedes confiar tu futuro a Cristo y servirlo sin convertir la comodidad, la reputación o la supervivencia a cualquier precio en tu señor.

---

26 Si alguien me sirve, que me siga; y donde yo estoy, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

El servicio a Jesús toma la forma de seguirlo

El Señor une el servicio, la comunión con él y el honor que el Padre concede a sus servidores.

Explicación del versículo

«Que me siga» explica qué significa servir a Jesús. No se trata solo de admirarlo o realizar una actividad religiosa en su nombre. El servidor aprende a caminar conforme a su palabra y a recibir el camino de entrega que el Maestro está revelando.

El término griego διάκονος (*diakonos*) significa servidor. Aquí describe al que sirve a Cristo, sin limitar la promesa a un cargo eclesial particular. El llamado se abre a «alguien», a cualquiera que venga a servirlo.

«Donde yo estoy» promete una comunión que alcanza más allá del acompañamiento geográfico de este viaje. Juan 14:1–3 desarrollará la esperanza de estar con él, y Juan 17:24 expresará el deseo del Hijo de que los suyos contemplen su gloria.

Aplicación editorial

Sirve desde la confianza en Cristo, sin intentar comprar el amor del Padre con tus esfuerzos. La honra que él promete es una expresión de su gracia hacia quienes pertenecen al Hijo. Seguir a Jesús puede costarte aprobación humana, pero tu esperanza no depende de conservarla: el Padre reconoce a quienes sirven a su Salvador.

Jesús anuncia su muerte

---

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Pero para esto he llegado a esta hora.

Jesús afronta la hora con angustia real y obediencia al Padre

El Hijo no habla de su muerte desde una humanidad indiferente al sufrimiento que se acerca.

Explicación del versículo

«Mi alma está turbada» expresa la conmoción personal de Jesús. El griego τετάρακται (*tetaraktai*) comunica un estado de profunda alteración. La angustia no niega su autoridad ni convierte su obediencia en una representación sin dolor.

«Padre, sálvame de esta hora» ha sido entendido como una petición real seguida de la afirmación de su misión, o como la petición que la pregunta anterior considera. La redacción conserva la súplica y el contraste siguiente. En ambos casos, Jesús reconoce que ha llegado a esta hora para cumplir el propósito del Padre.

La hora no significa aquí sesenta minutos exactos, sino el momento decisivo de su entrega. Lo anunciado en Juan 12:23–24 permite comprender su finalidad: glorificación y fruto de vida para otros. Su dolor no equivale a una rebelión contra esa misión.

Relación con Getsemaní

Marcos 14:32–36 también presenta angustia y oración al Padre ante la muerte. Son escenas distintas que revelan la realidad de su entrega obediente. El Salvador conoce el sufrimiento desde dentro y cumple su obra por amor, no porque la cruz carezca de peso para él.

---

28 Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo».

El Padre confirma que su nombre será glorificado en la obra del Hijo

La oración de Jesús recibe una respuesta del cielo que sitúa la muerte próxima dentro de la manifestación de la gloria divina.

Explicación del versículo

«Glorifica tu nombre» pide que el Padre manifieste quién es. El nombre representa su persona y carácter; la petición no se limita a que una palabra sea pronunciada con mayor reconocimiento. Jesús desea que su obra revele la verdad, santidad y amor del Padre.

La voz responde que ya lo ha glorificado y lo glorificará de nuevo. Las obras del Hijo han dado a conocer al Padre, como muestra la señal de Lázaro en Juan 11:40–42. La entrega que se acerca continuará esa revelación.

El texto presenta al Hijo orando y al Padre respondiendo. La comunión entre ambos no elimina la distinción de sus personas. La gloria buscada por Jesús y la que el Padre anuncia pertenecen a una misma misión salvadora.

Relación con la victoria que viene

Juan 17:1–5 volverá a unir la glorificación del Padre y del Hijo con la obra cumplida y la vida eterna. La cruz no será la negación definitiva de la gloria: el amor obediente del Hijo y su victoria revelarán a Dios de una manera que la multitud todavía no comprende.

29 La multitud que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Un ángel le ha hablado».

Los presentes interpretan de maneras distintas lo que han oído

La voz del cielo produce reacciones diversas entre quienes acompañan la escena.

Explicación del versículo

Una parte de la multitud dice que ha sido un trueno; otros piensan que un ángel ha hablado a Jesús. Juan distingue esas interpretaciones de lo que acaba de contar al lector: la voz ha respondido a la petición del Hijo en Juan 12:28.

Las palabras sobre un trueno pertenecen a quienes escuchan, no a una explicación meteorológica ofrecida por el narrador. Del mismo modo, la mención de un ángel no identifica con certeza al que ha hablado. La diversidad de reacciones muestra que oír un acontecimiento extraordinario no equivale automáticamente a comprenderlo.

Jesús dará la interpretación que orienta la respuesta de los presentes: la voz ha venido por ellos. El relato no pide que el lector elija una de las suposiciones de la multitud cuando dispone de la explicación del Señor.

Aplicación editorial

Busca comprender el testimonio acerca de Jesús mediante su palabra. El asombro ante lo extraordinario puede dejar abiertas preguntas que necesitan enseñanza. Juan 12:30–33 relacionará esta voz con el juicio del mundo y con la muerte salvadora del Hijo. Ese contenido permite conocer el sentido del acontecimiento.

30 Jesús respondió: «Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes.

La voz del cielo ofrece un testimonio para quienes escuchan

Jesús explica que la respuesta del Padre tiene como destinatarios de su beneficio a los presentes.

Explicación del versículo

«No ha venido por mí, sino por ustedes» señala la finalidad principal de la voz en esta escena. Jesús no depende de que la multitud le confirme quién es el Padre ni comienza ahora a conocer su misión. La voz permite a los oyentes reconocer la relación que él ya vive.

La afirmación no obliga a negar que la respuesta del Padre corresponda verdaderamente a su oración. La petición de Juan 12:28 es real, y el testimonio público también lo es. La comunión del Hijo con el Padre puede manifestarse para beneficio de otros.

Un propósito semejante apareció ante el sepulcro de Lázaro en Juan 11:41–42. Jesús habló de ser escuchado por el Padre para que la multitud creyera que él lo había enviado. Ahora la respuesta del cielo prepara a los presentes para comprender la hora de su entrega.

Relación con el anuncio siguiente

Juan 12:31–33 explicará el juicio del mundo y la atracción que ejercerá el Hijo levantado de la tierra. La voz no se ofrece como un fenómeno aislado para alimentar curiosidad, sino como testimonio dentro de esa revelación salvadora.

El juicio del mundo y el Hijo levantado

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el gobernante de este mundo será echado fuera.

La hora de Jesús anuncia el juicio del mundo y la derrota del mal

Lo que parece ser el triunfo de sus adversarios será el momento decisivo de la victoria del Hijo.

Explicación del versículo

«Ahora» conecta el anuncio con la hora de su entrega. El juicio del mundo expone el rechazo de la luz y manifiesta la justicia de Dios. No significa que la creación material sea mala por naturaleza ni que cada ser humano reciba aquí una sentencia indistinta.

El «gobernante de este mundo» se refiere a Satanás, cuya influencia se ejerce en la oposición a Dios. El título no lo convierte en un poder igual y eterno frente al Creador. Juan 14:30–31 mostrará que no tiene dominio legítimo sobre Jesús y que el Hijo actúa por amor al Padre.

Ser echado fuera anuncia una derrota decisiva vinculada a la cruz. No afirma que toda actividad del mal cese inmediatamente en la experiencia humana. Juan 16:8–11 hablará del gobernante ya juzgado cuando explique la obra del Espíritu Santo.

Relación con la victoria de la cruz

Colosenses 2:13–15 une perdón y triunfo sobre los poderes, y Hebreos 2:14–15 presenta la muerte de Jesús como liberación del poder del diablo y del temor a morir. El Salvador vence precisamente al entregar su vida.

32 Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí».

El Hijo levantado atraerá hacia sí a personas de todos los pueblos

Jesús anuncia que su muerte tendrá un alcance que supera las fronteras de la multitud que ahora lo escucha.

Explicación del versículo

El griego ὑψωθῶ (*hypsōthō*) significa «sea levantado». El versículo siguiente aclara que Jesús se refiere a la forma de su muerte. La expresión también resuena con la exaltación: el lugar de aparente humillación será la manifestación de su gloria salvadora.

«Atraeré a todos» abre la promesa más allá de un solo pueblo. Los griegos que han pedido verlo en Juan 12:20–22 preparan ese horizonte, y Juan 11:52 había anunciado la reunión de los hijos de Dios dispersos.

La amplitud de la atracción no significa que cada individuo sea salvado automáticamente, al margen de su respuesta a Cristo. El mismo discurso hablará de quienes lo rechazan en Juan 12:48. La cruz es el centro de la salvación ofrecida al mundo, y la vida se recibe creyendo en el Hijo.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús confiando en su entrega por pecadores. Su llamada no está encerrada en un origen étnico o una posición social. La esperanza que ofrece procede de su gracia y te une a un pueblo reunido alrededor del mismo Salvador.

33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.

El narrador aclara que ser levantado anuncia la muerte de Jesús

Juan dirige al lector hacia el sentido concreto de la expresión usada por el Señor.

Explicación del versículo

«Para indicar de qué muerte» muestra que las palabras anteriores no se refieren únicamente a una exaltación interior o al reconocimiento de la multitud. Jesús anuncia una muerte en la que será levantado de la tierra. El relato de Juan 19:16–18 mostrará su cumplimiento en la crucifixión.

La aclaración permite conservar unidos el acontecimiento doloroso y su significado salvador. Ser levantado no convierte la cruz en algo que solo parece sufrimiento; tampoco deja la muerte como una derrota sin fruto. Jesús ha anunciado que por ella atraerá a otros hacia sí.

Esta forma de hablar ya apareció en Juan 3:14–15, donde el levantamiento del Hijo del Hombre se une a la vida eterna de quienes creen. El evangelio vuelve sobre el mismo centro a medida que se acerca la hora.

Relación con el desarrollo de la pasión

Juan 18:31–32 recordará que los acontecimientos del proceso conducen al tipo de muerte indicado por Jesús. El Señor avanza hacia una entrega que conoce, mientras el relato mantiene la realidad de las decisiones humanas que participan en su condena.

---

34 La multitud le respondió: «Hemos oído de la ley que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?».

La multitud pregunta cómo puede morir el Mesías que permanece para siempre

La promesa de un reino eterno parece entrar en conflicto con lo que Jesús anuncia sobre ser levantado.

Explicación del versículo

«La ley» se usa aquí para las Escrituras en un sentido amplio. La expectativa de permanencia tiene apoyo en promesas como Salmos 89:35–37 e Isaías 9:6–7. La multitud no cita necesariamente una sola frase literal de un único pasaje.

La dificultad aparece al unir esa esperanza con la muerte anunciada por Jesús. Los oyentes entienden que «ser levantado» implica algo que parece incompatible con su idea de la permanencia del Cristo. Su pregunta exige comprender qué clase de Mesías y de victoria está revelando.

«¿Quién es este Hijo del Hombre?» no obliga a pensar que nunca hayan oído ese lenguaje. Expresa el desconcierto ante el destino que Jesús atribuye al título. Daniel 7:13–14 relaciona a uno como hijo de hombre con un dominio eterno; Jesús mostrará que la entrega y la resurrección no destruyen esa autoridad.

Recibir la promesa completa

La permanencia del Rey no exige negar su muerte. El evangelio conducirá al lector a reconocer al crucificado como el Resucitado. La respuesta de Jesús llamará primero a recibir la luz presente y a creer en él, en lugar de acomodarlo a una expectativa que excluya su misión salvadora.

El llamado a creer en la luz

---

35 Jesús les dijo: «Todavía por un poco de tiempo está la luz entre ustedes. Caminen mientras tienen la luz, para que la oscuridad no los alcance. El que camina en la oscuridad no sabe adónde va.

Jesús llama a caminar en la luz mientras está entre ellos

Ante la pregunta de la multitud, el Señor subraya la oportunidad presente de responder a su revelación.

Explicación del versículo

La luz es Jesús mismo, como ya había declarado en Juan 8:12. «Por un poco de tiempo» recuerda la cercanía de su muerte y el final de esta etapa de su presencia pública. Sus oyentes no deben tratar indefinidamente su palabra como un asunto que puede posponerse.

Caminar mientras tienen la luz expresa recibir su orientación y actuar conforme a ella. La imagen no consiste solo en acumular información religiosa. Quien rechaza la luz pierde la dirección del camino y queda expuesto a la oscuridad.

El que no sabe adónde va describe una condición espiritual, no una descalificación de quien tiene una dificultad física para ver. Jesús usa el contraste entre luz y oscuridad para hablar de la relación con la verdad revelada por él.

Aplicación editorial

Responde a la palabra de Cristo mientras la escuchas. La advertencia llama a la fe, sin autorizar a fijar para otra persona un plazo secreto después del cual el Señor dejaría de recibirla. Juan 6:37 promete acogida a quien viene a él. La urgencia del llamado y la seguridad de su gracia pueden recibirse juntas.

---

36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para que lleguen a ser hijos de luz». Jesús dijo estas cosas y
se fue y se ocultó de ellos.

Creer en la luz transforma la pertenencia y el camino del discípulo

Jesús concluye el llamado a responder a su presencia y después se retira de quienes lo escuchan.

Explicación del versículo

«Crean en la luz» dirige la confianza hacia Jesús. No propone venerar una fuerza impersonal ni alcanzar iluminación mediante un esfuerzo autónomo. El Hijo que se ha dado a conocer es quien llama a creer.

Llegar a ser «hijos de luz» expresa una vida caracterizada por la verdad que él revela. La imagen habla de pertenencia y de una nueva manera de caminar. No significa convertirse en seres divinos de la misma naturaleza que Dios ni perder la condición humana.

Después de hablar, Jesús se va y se oculta de ellos. Juan describe una retirada, sin explicar un mecanismo extraordinario ni afirmar que se haya vuelto invisible. La salida da peso a la advertencia: la oportunidad de escucharlo públicamente en esas condiciones no permanece abierta sin término.

Relación con la vida recibida por la fe

Juan 1:12–13 une recibir al Hijo y creer en su nombre con llegar a ser hijos de Dios. Aquí la luz describe el carácter de esa vida. La respuesta comienza en la gracia recibida de Cristo y se expresa al caminar conforme a su palabra.

La incredulidad y el temor ante las señales de Jesús

---

37 Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,

Las muchas señales no producen una respuesta uniforme de fe

Juan se detiene a considerar la incredulidad que persiste después de la revelación pública de Jesús.

Explicación del versículo

«Aunque había hecho tantas señales» recuerda que los oyentes han recibido un testimonio amplio. La dificultad no puede explicarse únicamente como falta de hechos que examinar. Las obras han mostrado misericordia, poder y la relación del Hijo con el Padre.

«No creían en él» describe la respuesta que el narrador está evaluando. No significa que cada persona judía haya rechazado a Jesús: el mismo pasaje reconocerá creyentes, incluso entre los gobernantes, en Juan 12:42. También muchos testigos de Lázaro habían creído en Juan 11:45.

Una señal ofrece testimonio, pero no convierte la fe en una reacción mecánica ante un hecho extraordinario. El evangelio ha mostrado cómo la resistencia, el temor y el deseo de aprobación pueden afectar la respuesta. La relación con Jesús exige recibir la verdad que las obras revelan.

El rechazo dentro del testimonio profético

Las citas de Isaías que siguen permiten comprender este rechazo sin concluir que la misión del Hijo haya escapado al propósito de Dios. El relato mantiene la responsabilidad de quienes rechazan y, a la vez, la fidelidad divina que lleva adelante la salvación.

---

38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:
«Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?».

El rechazo del anuncio se comprende a la luz del Siervo anunciado por Isaías

Juan cita al profeta para mostrar que la incredulidad ante Jesús no invalida el testimonio de la Escritura.

Explicación del versículo

La cita procede de Isaías 53:1. Su pregunta expresa el asombro ante un anuncio que no es recibido. El contexto describe al Siervo despreciado, cargado con los dolores y las iniquidades de otros.

El «brazo del Señor» representa su poder para actuar y salvar. No exige imaginar una descripción de su anatomía. En las señales de Jesús ese poder ha sido manifestado, aunque quienes las ven no necesariamente reciben al Hijo con fe.

El cumplimiento no convierte a Isaías en la causa de la incredulidad. La palabra profética permite reconocer el sentido del rechazo dentro de la historia de la salvación. Aquel que es despreciado será precisamente quien entregue su vida por otros, según Isaías 53:5–6.

Relación con la cruz

El capítulo acaba de anunciar que Jesús será levantado y dará fruto por su muerte en Juan 12:23–33. La referencia a Isaías une poder y sufrimiento: la salvación de Dios no queda anulada por el rechazo, sino que se manifiesta mediante la entrega del Hijo rechazado.

---

39 Por esto no podían creer, porque Isaías dijo también:

La incredulidad es descrita también como una incapacidad bajo juicio

Juan introduce otra palabra de Isaías para explicar la gravedad espiritual del rechazo persistente.

Explicación del versículo

El relato pasa de «no creían» a «no podían creer». La diferencia debe conservarse: no se habla solamente de una opinión que todavía no ha sido formada. La cita siguiente presentará ceguera y endurecimiento como juicio divino.

«Por esto» orienta hacia la explicación profética que viene en Juan 12:40. No significa que la existencia de una predicción haya obligado mecánicamente a personas inocentes a rechazar a Jesús. El contexto viene mostrando una resistencia real ante las palabras y obras del Hijo.

La responsabilidad humana permanece expresada en Juan 5:40: «no quieren venir a mí para tener vida». El juicio divino y esa resistencia no deben separarse para borrar uno de los dos aspectos del testimonio. La incredulidad es una condición seria delante de Dios.

El alcance de la advertencia

La declaración no define una incapacidad racial de todo Israel ni autoriza a declarar irrecuperable a una persona concreta. Juan 12:42 reconocerá creyentes entre los propios gobernantes. El pasaje advierte sobre el rechazo de la luz y llama a tomar en serio la palabra que Jesús ofrece.

---

40 «Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón ni se vuelvan y yo los sane».

La ceguera y el corazón endurecido expresan el juicio de Dios

La cita de Isaías explica la gravedad de rechazar la luz que Jesús ha manifestado.

Explicación del versículo

Juan cita Isaías 6:9–10, donde el profeta recibe una misión ante un pueblo resistente. El cegamiento y el endurecimiento aparecen como una acción de juicio de Dios. La frase «ha cegado» atribuye una acción real; no se limita a observar desde fuera una situación que Dios desconoce o no juzga.

La secuencia del Evangelio importa. El versículo 37 ha hablado de muchas señales ante las que no creyeron; el 39 añade que no podían creer y relaciona esa incapacidad con la palabra profética. La resistencia culpable a la revelación queda así expuesta a un juicio que afecta su capacidad de recibirla.

El verbo ἐπώρωσεν (*epōrōsen*) expresa endurecer o volver insensible. Las imágenes de ojos y corazón reúnen la percepción, la comprensión y la respuesta a Dios. El problema llega a la persona entera: ve las obras de Jesús, pero no recibe su significado ni se vuelve al Padre que lo envió.

«Para que no vean» expresa la fuerza del juicio anunciado. El texto no desarrolla todos los aspectos de la relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, pero afirma ambas realidades dentro de la historia. Jesús ha llamado a creer en la luz, y el rechazo de esa gracia tiene consecuencias verdaderas.

La sanidad y la esperanza siguen relacionadas con el Salvador

«Yo los sane» presenta la restauración que acompaña el volverse a Dios. Juan 6:37 afirma que Jesús recibe al que viene a él. La advertencia sobre el endurecimiento llama a responder a la gracia mientras su palabra está siendo ofrecida.

Juan 12:42–43 mostrará que incluso entre las autoridades hubo quienes creyeron, aunque el temor limitaba su confesión. Por eso, la cita no puede transformarse en una condena étnica de todos los judíos. Romanos 11:7–12 mantiene también el juicio del endurecimiento junto con un horizonte de salvación y esperanza.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la luz de Jesucristo y permite que su palabra confronte tu resistencia. Acude a él con arrepentimiento y fe, confiando en su promesa de recibirte. Pide al Espíritu Santo un corazón enseñable y una obediencia que nazca de la gracia.

---

41 Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló acerca de él.

La gloria que Isaías vio es relacionada con Jesús

Juan interpreta el testimonio profético desde la identidad y la misión del Hijo.

Explicación del versículo

«Su gloria» y «acerca de él» se refieren a Jesús dentro del argumento. El narrador no se limita a decir que Isaías habló de un tema religioso parecido: relaciona la visión y la palabra profética con la persona del Señor que ha venido al mundo.

La cita inmediata remite a Isaías 6:1–5, donde el profeta contempla la gloria del Rey, Jehová de los ejércitos. Juan reconoce en esa gloria una relación con Jesús. Esto concuerda con Juan 1:1–3, que presenta al Verbo como Dios antes de la creación.

Se ha entendido como visión de la gloria anterior a la encarnación o como anticipación profética de la gloria que se manifestará en la obra de Cristo. El texto no describe todos los detalles de cómo Isaías comprendió esa revelación. Lo que afirma es que su testimonio hablaba del mismo Hijo ahora rechazado.

La gloria del Hijo junto al Padre

Juan 17:5 habla de la gloria que Jesús tenía junto al Padre antes de que existiera el mundo. Reconocer esa gloria divina no confunde sus personas. El Hijo que comparte la gloria de Dios es quien ha venido y entregará su vida para revelar al Padre y salvar.

La fe oculta por temor a la exclusión

---

42 Sin embargo, muchos, incluso de los gobernantes, creyeron en él. Pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga,

El temor impide que algunos gobernantes confiesen públicamente su fe

El relato reconoce creyentes entre los dirigentes y, al mismo tiempo, señala una grave limitación en su respuesta.

Explicación del versículo

«Sin embargo» impide convertir la incredulidad descrita antes en una afirmación sobre cada individuo. Muchos, incluso entre los gobernantes, creen en Jesús. La procedencia o el cargo no hacen imposible por sí solos una respuesta de fe.

Pero no lo confiesan por temor a ser expulsados de la sinagoga. El griego ἀποσυνάγωγοι (*aposynagōgoi*) expresa esa exclusión de la comunidad sinagogal. La amenaza ya había afectado a los padres del hombre sanado en Juan 9:22.

Juan afirma su creencia y denuncia el silencio sin narrar el desenlace eterno de cada persona. No corresponde resolver todos esos destinos a partir de una etiqueta, ni restar importancia a la falta de confesión. El versículo siguiente explicará la preferencia que sostiene su temor.

Aplicación editorial

Reconoce el peso que puede tener la presión de una comunidad sobre tu respuesta a Cristo. El Señor llama a seguirlo, y Juan 12:26 promete la honra del Padre a sus servidores. Su gracia puede sostenerte para avanzar desde una confianza escondida hacia una fidelidad que no dependa de conservar toda aprobación humana.

---

43 porque amaron más la gloria de los seres humanos que la gloria de Dios.

La búsqueda de aprobación humana debilita la confesión de Cristo

Juan descubre la preferencia que explica el silencio de quienes temen perder su lugar entre los demás.

Explicación del versículo

La palabra «porque» conecta este juicio con la falta de confesión del versículo anterior. El temor no es descrito únicamente como una reacción inevitable a una amenaza: está unido a amar más la gloria recibida de las personas que la que procede de Dios.

El griego δόξαν (*doxan*) puede expresar aquí honra o reconocimiento. La oposición no exige despreciar todo afecto humano. El problema es preferir esa aceptación cuando entra en conflicto con la fidelidad a Jesús.

Juan 5:44 había relacionado la dificultad para creer con recibir gloria unos de otros y no buscar la que viene del único Dios. El relato vuelve sobre esa raíz del rechazo y del silencio.

Aplicación editorial

Examina qué aprobación gobierna tus decisiones cuando seguir a Cristo tiene un costo. No necesitas convertir la confesión en ostentación ni buscar rechazo para sentirte fiel. Puedes reconocer al Señor con verdad y humildad, confiando en la gracia que te ha recibido. La honra prometida por el Padre en Juan 12:26 ofrece un fundamento más firme que la aceptación que otros pueden conceder o retirar.

Creer en Jesús y recibir la palabra del Padre

---

44 Jesús alzó la voz y dijo: «El que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió.

Creer en Jesús conduce al Padre que lo envió

El Señor presenta la fe en él como respuesta a la revelación del Padre, sin separar a uno del otro.

Explicación del versículo

«No cree en mí, sino en el que me envió» no retira los numerosos llamados a creer en Jesús. La frase impide tratarlo como un personaje aislado del Padre. Recibir al Hijo es recibir el testimonio de quien lo ha enviado.

El evangelio ha mantenido esta relación a lo largo del ministerio público. En Juan 5:23, honrar al Hijo está unido a honrar al Padre. En Juan 14:1, Jesús llamará a creer en Dios y también en él. La fe dirigida al Hijo no compite con la fe en el Padre.

El envío mantiene la distinción de sus personas: uno envía y el otro es enviado. Esa relación no disminuye la divinidad del Hijo revelada desde Juan 1:1–3. Su misión hace presente la revelación divina, no una alternativa rival a Dios.

El centro del testimonio público

Jesús alza la voz y reúne los temas que cerrarán esta parte del relato: creer, ver, recibir la luz y escuchar la palabra. La respuesta a su persona tiene consecuencias delante del Padre. Por eso la confianza en Jesucristo pertenece al centro de la relación salvadora con Dios.

---

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

El Hijo hace conocer al Padre que lo ha enviado

Ver a Jesús con la comprensión que la fe recibe permite reconocer la revelación del Padre en él.

Explicación del versículo

La frase continúa la relación de envío del versículo anterior. Jesús no remite a un Padre completamente desconocido al que su propia persona no pudiera revelar. Sus palabras, obras y carácter dan a conocer a quien lo envió.

«El que me ve» va más allá de reconocer sus rasgos físicos. Muchas personas lo han visto sin recibir su testimonio. El evangelio llama a percibir quién es el Hijo y qué manifiesta del Padre. Juan 1:18 presenta al Unigénito como quien lo ha dado a conocer.

Ver al Padre en Jesús no significa que ambos sean una sola persona con nombres intercambiables. El Hijo revela al Padre precisamente en su relación con él. Juan 14:9–11 desarrollará esta enseñanza hablando de su comunión y de las obras del Padre realizadas en el Hijo.

Aplicación editorial

Cuando busques conocer a Dios, atiende a Jesucristo y a su testimonio. Su misericordia, verdad y entrega no ocultan a un Padre de carácter contrario. El Hijo te conduce al Padre celestial y permite confiar en el amor que fundamenta la misión salvadora.

---

46 Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que cree en mí no permanezca en la oscuridad.

Jesús vino como luz para sacar de la oscuridad a quienes creen

La misión del Hijo se expresa como una venida que ofrece una nueva dirección y una nueva pertenencia.

Explicación del versículo

«Yo he venido al mundo como luz» identifica a Jesús con la revelación que permite conocer a Dios y recibir vida. No se presenta solamente como uno de muchos consejos útiles. Su persona hace visible la verdad del Padre y confronta la oscuridad del pecado y del engaño.

La finalidad es que quien cree no permanezca en la oscuridad. La fe responde a la luz recibida y abre una relación distinta con Dios. No es una conquista de claridad mediante superioridad intelectual; es recibir al Hijo que ha venido por gracia.

El llamado se dirige a «todo el que cree». La invitación no queda limitada a quienes nacieron dentro de un grupo religioso o cultural. A la vez, el versículo no identifica la fe con una admiración general por cualquier forma de luz: el objeto de la confianza es Jesús.

Relación con el llamado anterior

Juan 12:35–36 había pedido caminar en la luz y creer en ella. Esta afirmación explica la razón del llamado: el Señor vino para que no permanezcamos bajo la oscuridad. Juan 8:12 une la misma promesa con seguirlo y tener la luz de la vida.

47 Si alguien oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo, porque no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.

La finalidad de la venida de Jesús es salvar al mundo

El Señor explica su respuesta presente a quienes escuchan sus palabras sin guardarlas.

Explicación del versículo

Guardar las palabras de Jesús implica recibirlas y vivir conforme a ellas. El problema no es la falta de contacto con su enseñanza, sino oírla sin acoger su autoridad. La obediencia que nace de la fe pertenece a esa recepción; no compra la salvación.

«Yo no lo juzgo» debe leerse junto con la razón que sigue: Jesús ha venido para salvar. Su misión no tiene como propósito principal aprovechar cada rechazo para ejecutar de inmediato una condena. Ofrece al mundo la vida que necesita.

La afirmación no elimina el juicio futuro. El versículo siguiente declara que la palabra juzgará a quien rechaza a Jesús en el día final. Tampoco cancela la autoridad del Hijo para juzgar, expresada en Juan 5:22–29. El propósito salvador y la responsabilidad ante su palabra pertenecen al mismo testimonio.

Relación con el amor de Dios

Juan 3:16–17 presenta el envío del Hijo como amor que busca la salvación del mundo. Su paciencia llama a recibir esa gracia. No convierte la incredulidad en algo sin consecuencias ni permite separar la misericordia del Señor de la verdad que anuncia.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado lo juzgará en el día final.

La palabra rechazada será testimonio de juicio en el día final

La oferta presente de salvación no vuelve irrelevante la respuesta que cada persona da a Jesús.

Explicación del versículo

Rechazar a Jesús y no recibir sus palabras aparecen unidos. El término griego ἀθετῶν (*athetōn*) expresa desechar o dejar de lado. No se describe simplemente una pregunta sincera o una comprensión todavía incompleta, sino el rechazo de su autoridad.

La palabra que Jesús ha hablado juzgará en el día final. Esta forma de expresarlo hace visible el criterio: la verdad ofrecida por el Hijo deja a quienes la rechazan responsables de su respuesta. La palabra no es un poder impersonal que actúe separado de Dios.

El día final mantiene el horizonte del juicio que el Padre ha confiado al Hijo. Juan 5:27–29 anuncia su autoridad y la resurrección de los muertos. La venida para salvar no borra esa realidad futura.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio como una palabra que llama a una respuesta real. El mismo Señor que advierte del juicio promete vida a quien oye y cree en Juan 5:24. La esperanza no está en presentar méritos que superen tu culpa, sino en recibir por fe al Salvador que da vida eterna.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió me ha dado un mandamiento sobre qué decir y qué hablar.

Las palabras de Jesús comunican fielmente el mandato del Padre

La autoridad de su enseñanza procede de la comunión y misión que lo unen con quien lo envió.

Explicación del versículo

«No he hablado por mi propia cuenta» niega una enseñanza independiente o rival del Padre. Jesús no inventa una vía de salvación que Dios desconozca. Lo que anuncia corresponde plenamente a la voluntad de aquel que lo ha enviado.

El Padre le ha dado un mandamiento sobre qué decir y qué hablar. Las dos expresiones refuerzan la fidelidad de su comunicación; el texto no exige construir dos clases técnicas y separadas de mensajes. La totalidad de su testimonio manifiesta al Padre.

Esta obediencia no reduce al Hijo a una criatura que ocasionalmente recibe información divina. El evangelio lo ha presentado como el Verbo eterno y como quien revela al Padre en Juan 1:1–3 y Juan 1:18. Su misión histórica expresa esa relación única.

La responsabilidad de recibir su palabra

El vínculo con el versículo anterior es decisivo: rechazar la enseñanza de Jesús significa rechazar una palabra que procede del Padre. Juan 7:16–18 ya había unido su enseñanza con quien lo envió. Su fidelidad ofrece al creyente una razón firme para confiar en lo que promete.

---

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho».

El mandato del Padre comunica vida eterna por medio del Hijo

Jesús cierra su testimonio público afirmando la finalidad vivificante y la fidelidad de todo lo que anuncia.

Explicación del versículo

«Su mandamiento es vida eterna» presenta la enseñanza encomendada al Hijo como palabra que conduce a la vida de Dios. No convierte la salvación en un salario por acumular obediencia. El Padre envía al Hijo para que quienes creen tengan vida, como enseña Juan 6:40.

Jesús conoce esa finalidad y habla tal como el Padre le ha dicho. Su comunicación es fiel: no ofrece una promesa de vida contraria a la voluntad divina ni reserva para sí una misión distinta. La confianza en el Hijo descansa también en esa unidad de propósito.

La vida eterna no se limita a una duración sin término. Juan 17:3 la relaciona con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien él envió. La palabra de Jesús llama a esa comunión salvadora y orienta la vida del discípulo.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza de Cristo como expresión del amor y la verdad del Padre. La obediencia puede crecer como fruto de la vida recibida, sin reemplazar la fe por un intento de merecerla. El relato continuará mostrando al Hijo que ama a los suyos hasta el fin en Juan 13:1: la palabra de vida está unida a su entrega personal.

Capítulo 13

Jesús lava los pies de sus discípulos

---

[1] Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

La hora de volver al Padre revela el amor de Jesús hasta el fin

El relato se concentra ahora en los discípulos y en la entrega con la que el Señor llevará su amor hasta su plena expresión.

Explicación del versículo

Jesús sabe que ha llegado su hora. El paso de este mundo al Padre incluye el camino de su muerte, resurrección y regreso a él; no describe una salida que evite la cruz. La conciencia de ese destino da sentido al servicio y a las palabras que siguen.

«Los suyos» identifica a quienes le pertenecen dentro de su relación de discipulado. El amor ya expresado durante su ministerio no desaparece ante el peligro. Precisamente cuando se acerca su sufrimiento, Jesús atiende a quienes permanecerán en el mundo.

La frase griega εἰς τέλος (*eis telos*) puede señalar «hasta el fin» y también plenitud. El contexto destaca un amor que persevera hasta la entrega de su vida. No significa que dejará de amar después de morir; su resurrección confirmará la fidelidad del mismo Señor.

Relación con su entrega voluntaria

Juan 10:17–18 afirma que entrega su vida por voluntad propia, y Juan 12:23–24 anuncia el fruto de esa muerte. El lavamiento de los pies mostrará de manera cercana el carácter de ese amor, antes de su manifestación decisiva en la cruz.

---

[2] Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón la intención de que Judas, hijo de Simón Iscariote, lo entregara.

La cena ocurre bajo la amenaza de una traición ya preparada

La acción de Jesús se desarrolla mientras el propósito maligno de entregar al Maestro está presente dentro del grupo.

Explicación del versículo

«Durante la cena» sitúa el lavamiento mientras la comida está en curso. La narración mostrará a Jesús levantándose y volviendo a recostarse a la mesa. No obliga a entender que toda la cena haya concluido antes de que comience a servir.

La expresión «puesto en el corazón» se entiende habitualmente como la instigación interior de Judas; también se ha relacionado con el propósito que el diablo mismo ha formado. En ambas lecturas, el texto presenta una intención maligna de entregar a Jesús. No describe un mandato del Padre.

La influencia del diablo no convierte a Judas en un actor sin responsabilidad. Juan ya ha denunciado su apropiación del dinero en Juan 12:4–6. La traición se desarrolla mediante decisiones concretas del discípulo, dentro de una oposición espiritual real.

El contraste con el amor del Señor

El versículo anterior ha afirmado el amor de Jesús hasta el fin. Frente a ese amor, la traición revela una ruptura grave de la fidelidad. Juan 13:27–30 continuará el episodio sin presentar al Señor como alguien que desconoce lo que está ocurriendo.

---

3 Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios iba,

La autoridad recibida del Padre se expresa en el servicio del Hijo

Jesús lava los pies de sus discípulos desde la plena conciencia de quién es y de cuál es su destino.

Explicación del versículo

El Padre ha puesto todo en sus manos. La expresión comunica autoridad y responsabilidad, no una descripción física de objetos que Jesús sostiene. Su acción siguiente debe leerse desde esa dignidad: el servicio no nace de ignorar su condición de Señor.

Jesús sabe que ha salido de Dios y vuelve a Dios. El evangelio presenta su misión como la venida del Hijo que ya estaba con el Padre, no como el comienzo de su existencia en una promoción humana. Juan 1:1–3 y Juan 17:5 iluminan ese origen y esa gloria.

La repetición de su conocimiento une este versículo con la hora y el amor anunciados al comienzo. Jesús no será arrastrado sin conciencia por la traición. Su autoridad se ejercerá en una entrega que revela al Padre y beneficia a los suyos.

Relación con la humildad de Cristo

Filipenses 2:5–11 presenta al que existe en forma de Dios tomando la forma de esclavo y obedeciendo hasta la cruz. Su humildad no exige dejar de ser divino. El Señor sirve desde su identidad y muestra así cómo es su amor.

---

4 se levantó de la cena, se quitó el manto y, tomando una toalla, se la ató a la cintura.

Jesús se prepara personalmente para servir a sus discípulos

El Señor deja su lugar en la mesa y asume con sus propias manos una tarea humilde de cuidado.

Explicación del versículo

La secuencia es deliberada: Jesús se levanta de la cena, se quita el manto y se ata una toalla. La comida está en curso, y el Maestro se dispone a atender una necesidad concreta de quienes están con él. Su amor comienza a expresarse mediante una acción que ellos deben recibir antes de comprenderla plenamente.

El manto apartado facilita el trabajo y la toalla servirá para secar los pies. Estos elementos sitúan el gesto en la vida cotidiana. El servicio requiere preparación, cercanía y atención a los cuerpos de las personas; la enseñanza de Jesús toma forma en lo que hace.

El contexto da profundidad al acto: Jesús sabe que el Padre ha puesto todo en sus manos y que ha venido de Dios y a Dios vuelve, según Juan 13:3. Sirve desde la certeza de su identidad y de su autoridad. Su grandeza se manifiesta en un amor libre que se acerca a los suyos.

El lavado de los pies pertenece al ámbito de la acogida y del cuidado. En Lucas 7:44, Jesús había mencionado el agua para los pies como parte de la atención que podía recibir un invitado. Aquí es el propio Señor quien se dispone a ofrecer ese servicio a sus discípulos.

La autoridad del Maestro forma una manera nueva de servir

En Juan 13:12–15, Jesús explicará el significado de su acción. Sigue siendo el Maestro y el Señor, y precisamente por eso su ejemplo debe formar la vida de los suyos. La responsabilidad cristiana toma su medida del Salvador que ama y cuida.

Lucas 22:24–27 contrasta la discusión por ser el mayor con Jesús presente como quien sirve. Su gracia corrige las ambiciones de prestigio y llama a una grandeza expresada en el bien de otros.

Aplicación editorial

Recibe primero el amor con que Cristo te sirve y te limpia. Después, mira qué necesidad concreta puedes atender con fidelidad. Usa tus responsabilidades, tus capacidades y tu tiempo para cuidar a las personas; su gracia puede hacer del servicio humilde una expresión de amor verdadero.

---

5 Luego echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía atada.

El Maestro realiza una tarea de cuidado humilde

El agua y la toalla muestran de manera visible el servicio que Jesús ofrece a quienes están a la mesa con él.

Explicación del versículo

Jesús echa agua en una palangana y comienza a lavar y secar los pies. En un entorno de caminos polvorientos y sandalias, ese cuidado tenía un valor práctico. La hospitalidad podía incluir agua para los pies, como recuerda Lucas 7:44.

El contraste está en quién realiza la tarea: el Maestro y Señor se coloca al servicio de sus discípulos. La acción no depende de que ellos hayan competido por ofrecerla primero. Jesús toma la iniciativa y convierte el cuidado concreto en una revelación de su amor.

El acto tendrá un significado que incluye limpieza recibida de él y ejemplo de servicio mutuo. La conversación con Pedro en Juan 13:8–10 desarrollará lo primero; la explicación de Juan 13:14–15 hará explícito lo segundo.

Aplicación editorial

Recibe primero el servicio salvador de Cristo y deja que su amor produzca una disposición semejante hacia otros. La humildad puede tomar la forma de una necesidad atendida con tus propias manos. No consiste solo en una imagen respetuosa de ti mismo, sino en el bien real que haces al prójimo por la gracia del Señor.

Pedro aprende a recibir la limpieza del Señor

---

6 Llegó a Simón Pedro, quien le dijo: «Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?».

Pedro se sorprende de que su Señor quiera lavarle los pies

La pregunta revela la distancia entre la dignidad que reconoce en Jesús y la tarea que Jesús está realizando.

Explicación del versículo

«¿Tú… a mí?» concentra el asombro de Pedro. Él llama «Señor» a Jesús y percibe una inversión de lo que esperaría: quien tiene autoridad se acerca para realizar un cuidado humilde en beneficio del discípulo.

La pregunta puede expresar respeto verdadero, pero también una comprensión que todavía necesita ser corregida. Pedro no conoce plenamente la forma en que Jesús ejercerá su señorío. El servicio del Maestro no es una excepción vergonzosa a su identidad, sino una manifestación de su amor.

El texto no especifica en qué orden fueron lavados todos los discípulos ni hace de Pedro necesariamente el primero o el último. La narración se detiene en su reacción porque la conversación que sigue permitirá descubrir el significado del acto para todo discípulo.

La necesidad de recibir de Cristo

En Juan 13:7–8, Jesús explicará que Pedro debe aceptar lo que él hace. La relación con el Salvador comienza recibiendo su gracia, incluso cuando esa humildad sorprende nuestras expectativas. No podemos honrarlo correctamente rechazando el servicio por el que él nos hace partícipes de su vida.

---

7 Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo entenderás después».

Jesús promete aclarar el significado de su servicio

La comprensión limitada de Pedro no es el punto final de su relación con el Maestro.

Explicación del versículo

Jesús reconoce que Pedro todavía no entiende lo que él hace. La dificultad no consiste en desconocer el procedimiento de lavar pies, sino en captar por qué el Señor toma ese lugar y qué relación tiene con pertenecerle.

«Lo entenderás después» abre un camino de enseñanza. La explicación de Juan 13:12–17 dará un sentido inmediato al ejemplo; la entrega y resurrección de Jesús permitirán comprender con mayor profundidad el servicio que esta acción anticipa.

La promesa no pide a Pedro que declare comprendido lo que aún no comprende. Sí le pide recibir el acto del Señor antes de convertir su expectativa sobre la dignidad de Jesús en una prohibición. La palabra del Maestro tiene prioridad sobre la conclusión apresurada del discípulo.

Aplicación editorial

Puedes reconocer lo que todavía no entiendes y seguir escuchando a Cristo. La comprensión crece al recibir su enseñanza y mirar su obra completa. Juan 12:16 ya mostró a los discípulos entendiendo después un acontecimiento que habían vivido. La confianza no necesita fingir certeza sobre cada detalle, pero permanece abierta a ser corregida por el Señor.

---

8 Pedro le dijo: «Jamás me lavarás los pies». Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Pedro necesita recibir la limpieza que solo Jesús puede darle

El rechazo enfático del discípulo encuentra una respuesta que revela la importancia de aceptar el servicio del Salvador.

Explicación del versículo

«Jamás» expresa una negativa fuerte. Pedro cree honrar a Jesús impidiendo que se incline ante él, pero el Señor no acepta que su identidad sea definida por una idea de grandeza incapaz de servir.

«Si no te lavo» conserva la acción concreta de la escena y, a la vez, apunta a una necesidad más profunda. El discípulo no puede producir por sí mismo la limpieza que requiere para compartir la vida de Cristo. Debe recibir lo que el Señor hace por él.

«No tienes parte conmigo» habla de pertenencia y comunión. El griego μέρος (*meros*) expresa una parte o participación. La respuesta no convierte el agua del lavamiento en un mecanismo que salve automáticamente: la advertencia sobre Judas en Juan 13:10–11 distinguirá la limpieza espiritual de la mera proximidad externa al acto.

Aplicación editorial

Antes de ofrecer tu servicio a Jesús, recibe su gracia. 1 Juan 1:7–9 sitúa la limpieza del pecado en la obra del Hijo y llama a confesarlo con verdad. Tu lugar junto a Cristo descansa en su acción salvadora, no en la capacidad de presentarte limpio por tus propios medios.

---

9 Simón Pedro le dijo: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

El deseo de pertenecer a Jesús lleva a Pedro a pedir más

Al oír que la limpieza está relacionada con tener parte con el Señor, Pedro cambia por completo su respuesta.

Explicación del versículo

Pedro pasa de impedir el lavamiento a pedir manos y cabeza además de los pies. El cambio muestra que desea permanecer unido a Jesús. Su primera negativa no había sido una decisión consciente de separarse de él.

Sin embargo, la nueva petición todavía interpreta la acción mediante una mayor cantidad de lavado corporal. Jesús le explicará que no se trata de extender indefinidamente el procedimiento. La necesidad y el significado de la limpieza no quedan a elección de Pedro.

El discípulo necesita aprender a recibir lo que el Señor ofrece tal como él lo ofrece. Ni la negativa inicial ni el exceso posterior pueden sustituir la explicación del Maestro. La iniciativa de la gracia pertenece a Cristo y no depende de una medida material que Pedro deba aumentar.

Relación con la respuesta de Jesús

Juan 13:10–11 distinguirá la condición de quien está limpio y la del que lo entrega. La conversación conduce desde el agua visible hacia una relación verdadera con el Señor. Juan 15:3 relacionará expresamente la limpieza de los discípulos con la palabra que Jesús les ha hablado.

---

10 Jesús le respondió: «El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies; está completamente limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos».

La limpieza recibida de Jesús no se reduce al lavado exterior

El Señor responde a la petición de Pedro mediante la diferencia entre un baño completo y el lavado de los pies.

Explicación del versículo

El griego distingue al que se ha bañado, λελουμένος (*leloumenos*), del lavado de los pies. La imagen parte de una experiencia cotidiana: quien ya está bañado no necesita repetir todo el baño para atender los pies. Algunos testigos omiten la excepción relativa a los pies; aquí forma parte de la respuesta conservada.

«Ustedes están limpios» lleva el lenguaje más allá de la higiene. Jesús hablará de la limpieza por su palabra en Juan 15:3. La imagen puede iluminar la relación entre la limpieza recibida y la necesidad de seguir dependiendo de su gracia, sin convertir cada detalle del baño en un sistema completo de etapas espirituales.

«Aunque no todos» impide identificar la participación externa con una condición interior automática. El versículo siguiente explicará que Jesús se refiere a quien lo entrega. La diferencia no es que Judas tenga los pies más sucios, sino su relación real con el Señor.

Aplicación editorial

Descansa en la limpieza que Cristo da y camina con sinceridad delante de él. 1 Juan 1:7–9 une la comunión con la confesión del pecado y la fidelidad divina para perdonar. La gracia no exige fingir que nunca pecas, ni convierte el perdón en una conquista por esfuerzo propio.

---

11 Porque sabía quién lo entregaba; por eso dijo: «No todos están limpios».

La advertencia sobre la limpieza se refiere al que entrega a Jesús

El narrador explica expresamente por qué el Señor no incluyó a todos en su declaración.

Explicación del versículo

Jesús sabe quién lo entrega. La traición no será una sorpresa que demuestre ignorancia de lo que ocurría en el grupo. Juan 6:64 ya había afirmado su conocimiento de la incredulidad y del traidor.

La aclaración orienta el sentido de «no todos están limpios». No es un juicio sobre una deficiencia física en el lavamiento. Señala una condición espiritual que el acto exterior y la cercanía a la mesa no pueden reemplazar.

La advertencia tampoco anula la afirmación dirigida a los otros discípulos. Ellos tendrán debilidades y necesitarán corrección, pero Jesús los distingue del propósito de traición que está desarrollándose. El relato no equipara toda comprensión limitada con la decisión de entregar al Señor.

La relación verdadera con Cristo

Judas ha ocupado una responsabilidad reconocida y ha recibido enseñanza, pero esas ventajas no vuelven fiel su respuesta. Juan 12:6 había mostrado su deshonestidad. La limpieza de Cristo se recibe en una relación de fe; no se adquiere simplemente por pertenecer externamente a un grupo o desempeñar una función.

El ejemplo del Maestro para el servicio mutuo

---

12 Después de lavarles los pies, tomar su manto y recostarse a la mesa, volvió a decirles: «¿Entienden lo que les he hecho?

Jesús explica el sentido del acto que los discípulos han recibido

Después del lavamiento, el Señor vuelve a su lugar y conduce a los suyos desde la experiencia hacia la comprensión.

Explicación del versículo

Jesús toma su manto y se recuesta otra vez a la mesa. La secuencia completa la acción comenzada en Juan 13:4–5. El acto de servir ha sido real y ahora será interpretado mediante su enseñanza.

«¿Entienden lo que les he hecho?» pide algo más que recordar los movimientos. Los discípulos necesitan captar qué revela sobre el Señor y qué responsabilidad produce en su relación mutua. La acción no queda como un gesto admirable sin consecuencias.

Volver a la mesa no significa que Jesús haya recuperado una dignidad que perdió al servir. El mismo que lavó los pies sigue siendo Maestro y Señor, como afirmará inmediatamente. Su autoridad y su humildad se sostienen juntas.

De recibir el servicio a practicarlo

Juan 13:13–17 relacionará el ejemplo con la conducta de los discípulos. Primero han recibido del Señor; después son llamados a servir a otros. Esa secuencia ayuda a comprender la vida cristiana como respuesta agradecida a la gracia, en lugar de un intento de obtenerla mediante actos de humildad.

---

13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.

El servicio humilde no elimina la autoridad del Maestro y Señor

Jesús confirma los títulos con los que sus discípulos lo reconocen después de haberles lavado los pies.

Explicación del versículo

«Dicen bien, porque lo soy» afirma que su identidad no ha cambiado durante el servicio. Sigue siendo quien enseña y quien tiene autoridad sobre ellos. La humildad no consiste en negar la verdad acerca de quién es.

«Maestro» señala la enseñanza que los discípulos deben recibir; «Señor» expresa la autoridad a la que responden. Juntos preparan el argumento siguiente: si aquel a quien reconocen en esa posición ha servido, ellos no pueden tratar el servicio como algo indigno de sí.

El título no se usa para reclamar una distancia que impida amar. La escena muestra cómo Jesús ejerce su señorío: se acerca a una necesidad y la atiende personalmente. Su palabra y su acción se interpretan mutuamente.

Aplicación editorial

Reconocer a Cristo como Señor incluye permitir que su ejemplo corrija tu idea de grandeza. Marcos 10:42–45 une autoridad, servicio y entrega de la vida. Puedes recibir su enseñanza con reverencia y aprender de él una responsabilidad que busca el bien de otros en vez de conservar privilegios para ti.

---

14 Así que, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.

Los discípulos deben ofrecerse el cuidado que han recibido del Señor

La acción de Jesús se convierte en una obligación concreta de servicio mutuo dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

El argumento parte de su identidad: «si yo, el Señor y el Maestro». Jesús no pide a los discípulos algo que él considere demasiado bajo para sí. Su acto ha mostrado que el amor puede asumir una tarea humilde sin perder dignidad.

«Deben lavarse los pies unos a otros» conserva el cuidado concreto que acaba de ofrecer. Repetir el gesto tiene sentido cuando expresa esa misma disposición real. El mandato no se satisface mediante una ceremonia que deje intactos el orgullo y la indiferencia ante las necesidades de los hermanos.

«Unos a otros» impide reservar el servicio a una sola categoría de personas. Todos han recibido del mismo Señor y todos son llamados a cuidar. La reciprocidad no convierte el amor en una transacción que solo se ofrece cuando el otro garantiza devolverlo.

Aplicación editorial

Considera qué cuidado necesario puedes ofrecer a otro creyente sin esperar reconocimiento. El fundamento es lo que Cristo ya ha hecho por ti. Filipenses 2:5–8 dirige la conducta hacia su humildad obediente. La gracia recibida produce servicio; el servicio no compra el derecho a pertenecerle.

---

15 Porque les di un ejemplo, para que, como yo he hecho con ustedes, también ustedes hagan.

El ejemplo de Jesús da forma al servicio de sus seguidores

Los discípulos reciben un modelo vivido que debe orientar lo que hacen unos por otros.

Explicación del versículo

El griego ὑπόδειγμα (*hypodeigma*) expresa un ejemplo que muestra cómo actuar. Jesús ha hecho visible la enseñanza antes de formularla. Sus discípulos no pueden reducir el episodio a una lección interesante que nunca llega a su conducta.

«Como yo he hecho» conserva la relación entre la acción del Señor y la respuesta de los suyos. El servicio debe tener la misma dirección de amor humilde: atender al otro sin considerar la tarea incompatible con la propia importancia.

La imitación no significa que los discípulos ocupen el lugar único del Salvador. Marcos 10:45 une el servicio de Jesús con dar su vida como rescate. Ellos pueden aprender de su entrega y servir como fruto de ella, pero no reemplazar su obra redentora.

Aplicación editorial

Deja que el ejemplo de Cristo alcance tus acciones ordinarias. El cuidado no necesita ser vistoso para expresar su amor. Juan 13:34–35 mostrará que el amor mutuo hace reconocible la relación de los discípulos con él. La semejanza buscada es una vida que responde a la gracia recibida.

---

16 En verdad, en verdad les digo: un esclavo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.

Ningún discípulo puede considerarse demasiado importante para servir

Jesús apela a la relación entre señor y esclavo, y entre quien envía y su mensajero, para corregir el orgullo.

Explicación del versículo

El término griego δοῦλος (*doulos*) significa esclavo. La comparación parte de una posición subordinada conocida por los oyentes. Si el Señor ha servido con humildad, quien le pertenece no puede reclamar una grandeza que lo dispense de hacerlo.

«Un enviado» corresponde a ἀπόστολος (*apostolos*), alguien comisionado para una misión. Aquí el énfasis recae en su relación con el que lo envía. Su autoridad es recibida y no lo coloca por encima del carácter y ejemplo de su Señor.

La afirmación se dirige a discípulos que deben aprender a servir. No presenta el cargo como una razón para exigir privilegios superiores a los de Jesús. Cuanto más reconocen que han sido enviados por él, más deben reflejar la humildad de aquel a quien representan.

Relación con el recibimiento del enviado

Juan 13:20 reconocerá el valor de recibir a quienes Jesús envía. Esa dignidad y esta advertencia se sostienen juntas: el mensajero tiene una misión importante precisamente porque pertenece a Cristo y debe permanecer fiel a él.

17 Si saben estas cosas, son dichosos si las ponen en práctica.

La dicha del discípulo incluye poner en práctica lo que conoce

El conocimiento del ejemplo de Jesús alcanza su finalidad cuando toma forma en la conducta.

Explicación del versículo

«Si saben estas cosas» reconoce que los discípulos han recibido una explicación. Pero saber qué hizo el Señor y por qué lo hizo no basta para que el servicio se vuelva real. La segunda condición dirige la atención a ponerlo en práctica.

La dicha no es una recompensa por fingir humildad o por acumular tareas que obliguen a Dios a salvar. Jesús está formando la vida de quienes reciben su amor. El servicio obediente es fruto de esa relación y permite participar de su manera de amar.

La palabra también confronta una comprensión que se queda en el discurso. Es posible describir correctamente la humildad del Maestro y seguir defendiendo una posición de superioridad que rehúsa servir. El episodio pide coherencia entre confesión y acción.

Aplicación editorial

Escoge una necesidad real que puedas atender desde el amor de Cristo. Santiago 1:22–25 advierte contra oír la palabra sin hacerla y relaciona la bienaventuranza con una respuesta perseverante. La práctica cristiana nace de escuchar al Señor y depender de su gracia para vivir lo que enseña.

18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he elegido; pero es para que se cumpla la Escritura: “El que come mi pan levantó su talón contra mí”.

La traición de uno de los comensales cumple una palabra de la Escritura

Jesús distingue la respuesta de sus discípulos del propósito de quien compartirá la mesa mientras prepara entregarlo.

Explicación del versículo

«No hablo de todos» retoma la advertencia de Juan 13:10–11. Jesús conoce a quienes ha elegido; la presencia del traidor no revela un error que él acaba de descubrir. La elección para formar parte del grupo no debe confundirse con una limpieza espiritual automática.

La cita procede de Salmos 41:9. Compartir el pan expresa cercanía y confianza; levantar el talón contra alguien representa volverse hostil contra él. El contraste hace más dolorosa la traición de uno que ha recibido hospitalidad.

El salmo contiene un lamento más amplio, incluida una confesión personal de pecado en Salmos 41:4. Citar su palabra sobre el amigo que traiciona no atribuye a Jesús cada experiencia o culpa del hablante del salmo. El cumplimiento se concentra aquí en la hostilidad del que come su pan.

El sentido del anuncio previo

La Escritura no obliga a Judas a actuar sin responsabilidad. Jesús anuncia lo que ocurrirá para sostener la fe de los otros cuando enfrenten la traición, como explicará Juan 13:19. El dolor no queda fuera de su conocimiento ni destruye su misión.

19 Desde ahora se lo digo, antes de que suceda, para que, cuando suceda, crean que yo soy.

El anuncio previo de la traición debe sostener la fe de los discípulos

Jesús explica por qué les habla de un acontecimiento doloroso antes de que suceda.

Explicación del versículo

La traición podría desconcertar a quienes confían en el Señor. Al anunciarla, Jesús muestra que no será un golpe que destruya su conocimiento o su misión. Los discípulos podrán reconocer después que él ya había hablado con claridad.

«Para que… crean que yo soy» dirige la atención hacia su identidad. El griego ἐγώ εἰμι (*egō eimi*) conserva la afirmación «yo soy». Aquí aparece vinculada al conocimiento previo y a la fe, en un contexto de revelación del Hijo; no debe completarse el versículo como si incluyera un título que no está expresado.

El lenguaje recuerda Isaías 43:10–13, donde Dios llama a conocer y creer quién es y afirma su autoridad salvadora. La relación ilumina la revelación divina de Jesús, sin convertir cada uso cotidiano de «soy yo» en una afirmación idéntica.

Aplicación editorial

La infidelidad de una persona cercana al evangelio puede herirte sin volver falso a Cristo. Su palabra te llama a distinguir entre el Señor y la traición de quien debería representarlo. La confianza puede permanecer en el Salvador que conoce la oscuridad y cumple su entrega, en lugar de descansar en una imagen perfecta de todos sus seguidores.

---

20 En verdad, en verdad les digo: el que recibe a cualquiera que yo envíe me recibe a mí, y el que me
recibe a mí recibe al que me envió».

Recibir al enviado fiel es recibir al Señor que lo envía

Jesús afirma el valor de la misión de sus discípulos en medio del anuncio de que uno de ellos lo entregará.

Explicación del versículo

La traición no vuelve inútil toda misión confiada a los suyos. Jesús sigue enviando, y la recepción de sus mensajeros tiene una relación verdadera con él. La dignidad del servicio nace de la persona a quien representan.

«A cualquiera que yo envíe» pone el fundamento en la comisión de Jesús. No concede autoridad ilimitada a cualquier pretensión humana de hablar por Dios. El enviado debe permanecer ligado al Señor y al testimonio que ha recibido de él.

La cadena de recepción llega al que envió al Hijo: acoger el testimonio de Cristo significa recibir la revelación del Padre. Esto concuerda con Juan 12:44–45, donde la fe en Jesús y el conocimiento del Padre están unidos.

Relación con la hospitalidad del discípulo

Mateo 10:40–42 desarrolla una enseñanza semejante y la conecta con el cuidado concreto de los enviados. El servicio humilde y la acogida se corresponden: quienes representan al Señor no son superiores a su ejemplo, y quienes los reciben pueden honrar a Cristo mediante un amor práctico.

Jesús anuncia la traición de Judas

Mateo 26:20–25; Marcos 14:17–21; Lucas 22:21–23

[21] Después de decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio, diciendo: «En verdad, en verdad les digo: uno de ustedes me entregará».

La certeza de la misión no impide que Jesús sufra por la traición

El anuncio solemne nace en una escena de profunda conmoción personal del Señor.

Explicación del versículo

Jesús se turba «en su espíritu», una expresión de su interior y de la intensidad de lo que experimenta. No identifica al Espíritu Santo con una emoción ni presenta el sufrimiento como señal de pecado. El Hijo conoce de verdad el dolor de ser entregado por uno cercano.

La fórmula «en verdad, en verdad» da peso al testimonio. «Uno de ustedes» sitúa el acto dentro del grupo que comparte la mesa. La cercanía agrava la traición y explica la pregunta desconcertada de los discípulos.

Esta conmoción concuerda con su reacción ante la muerte de Lázaro en Juan 11:33–35 y ante su propia hora en Juan 12:27. Su autoridad divina no lo convierte en una figura ajena al sufrimiento humano.

Relación con los otros relatos

Mateo 26:20–25, Marcos 14:17–21 y Lucas 22:21–23 también sitúan el anuncio en la mesa compartida. La responsabilidad del traidor permanece unida al camino de entrega que el Señor conoce.

---

[22] Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.

Los discípulos no saben a quién se refiere el anuncio

La mirada de unos hacia otros muestra la incertidumbre que la palabra de Jesús ha provocado dentro del grupo.

Explicación del versículo

El Señor acaba de decir que uno de ellos lo entregará. Los discípulos escuchan una advertencia concreta, pero todavía no conocen su identificación. La reacción no es una acusación unánime contra Judas, sino desconcierto compartido.

El lector dispone de información que los personajes no necesariamente comprenden en ese momento. Juan ya ha identificado al traidor y explicado su conducta en Juan 12:4–6. Esa información narrativa no significa que todos los presentes conozcan de antemano lo mismo.

La incertidumbre prepara la pregunta del discípulo cercano a Jesús y la señal del bocado. El relato avanza mediante palabras y reacciones concretas, sin describir a Judas como alguien cuya intención fuera evidente a toda la mesa desde el principio.

Relación con el examen personal

Mateo 26:22 presenta a los discípulos preguntando «¿acaso soy yo?». Esa respuesta orienta a una humildad que no presume conocer infaliblemente el corazón de los demás. La confianza del discípulo debe descansar en Cristo y recibir su advertencia con seriedad.

---

[23] Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba recostado junto al pecho de Jesús.

El discípulo amado ocupa un lugar cercano a Jesús en la mesa

La disposición de los comensales permite que este discípulo haga una pregunta que Pedro desea aclarar.

Explicación del versículo

Estar recostado junto al pecho de Jesús describe cercanía dentro de la forma de comer reclinados. El movimiento del versículo siguiente mostrará cómo puede inclinarse para hablarle. La escena no exige reconstruir con precisión todos los puestos o la forma completa de la mesa.

El discípulo no es nombrado en este versículo. La tradición antigua lo identifica con Juan; dentro del evangelio, Juan 21:20–24 relaciona al mismo discípulo de la cena con el testimonio escrito. Es importante distinguir esa identificación tradicional de un nombre que aquí no aparece expresamente.

«A quien Jesús amaba» no significa que fuera el único discípulo amado. Juan 13:1 ha afirmado el amor del Señor por los suyos. La descripción destaca la relación desde la que este testigo se presenta, sin establecer una escala de valor de los demás.

La cercanía al servicio del testimonio

Su posición le permitirá preguntar por la identidad del traidor. La importancia de esa cercanía está en el testimonio que comunica acerca de Jesús. El centro de la escena sigue siendo el Señor que conoce lo que ocurre y explica a sus discípulos cómo afrontarlo.

---

24 Simón Pedro le hizo señas para que averiguara quién era aquel de quien hablaba.

Pedro pide al discípulo cercano que pregunte a Jesús

Una señal discreta entre los discípulos prepara la pregunta sobre la identidad del traidor.

Explicación del versículo

Pedro hace señas al discípulo que está junto a Jesús para que averigüe de quién habla. La acción continúa la incertidumbre del grupo. Pedro no aparece aquí como alguien que ya sabe la respuesta y solo busca confirmarla ante los demás.

La cercanía del otro discípulo facilita el intercambio. Juan no explica por qué Pedro no pregunta directamente ni describe todos los motivos de la discreción. La narración se concentra en cómo la pregunta llega al Señor.

Este recurso dentro de una comida no establece una jerarquía permanente de acceso a Cristo. El discípulo amado puede hablar por su posición en la mesa, mientras Pedro también conversa directamente con Jesús en otras partes del mismo capítulo.

Relación con la respuesta del Señor

Juan 13:25–26 contará la pregunta y la señal que identifica a Judas. El conocimiento de lo que ocurre procede de Jesús, no de una capacidad de los discípulos para descubrir por sí mismos todos los corazones. La escena llama a seguir la explicación del Señor y a reconocer los límites de las conclusiones humanas.

---

25 Entonces ese discípulo se inclinó sobre el pecho de Jesús y le preguntó: «Señor, ¿quién es?».

La pregunta del discípulo lleva la incertidumbre ante Jesús

El que está cerca del Señor se inclina hacia él y pregunta directamente quién lo entregará.

Explicación del versículo

El movimiento corresponde a la cercanía descrita en Juan 13:23. Durante una comida en la que están recostados, puede inclinarse para hablar con Jesús. El relato no necesita reconstruir cada distancia o posición para que se comprenda la conversación.

«Señor, ¿quién es?» formula con sencillez lo que el grupo desconoce. El discípulo no presume una respuesta por la cercanía que tiene. Recibir el amor de Jesús no le concede conocimiento independiente del corazón de los demás.

La pregunta nace después de la señal de Pedro. Ambos participan en el intento de comprender el anuncio, pero la identificación vendrá del Señor. Juan mantiene la diferencia entre lo que Jesús sabe y lo que sus discípulos todavía deben recibir de él.

Relación con el testimonio posterior

Juan 21:20 recordará esta misma pregunta al identificar al discípulo que estaba cerca durante la cena. La escena forma parte de un testimonio concreto sobre Jesús: el Señor conoce la traición y puede explicarla, aun cuando quienes lo aman no la hayan advertido.

---

26 Jesús respondió: «Es aquel a quien daré el bocado después de mojarlo». Así que mojó el bocado y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

Jesús identifica a Judas mediante el bocado que le entrega

La respuesta al discípulo se convierte en una acción concreta dentro de la comida compartida.

Explicación del versículo

Jesús anuncia que el destinatario del bocado mojado será el que lo entregue. Luego realiza la acción y se lo da a Judas. El lector recibe así una identificación clara, sin necesidad de suponer que los demás hayan deducido correctamente todo lo que ocurre.

El griego ψωμίον (*psōmion*) designa un bocado o pequeño trozo de alimento. Juan no identifica con precisión aquello en lo que lo moja. No corresponde completar la escena con una receta o convertir el bocado en una sustancia que cause la traición.

Dar alimento mantiene visible el vínculo de la mesa en el momento de la ruptura. La palabra de Juan 13:18 sobre quien come su pan y se vuelve contra él adquiere una expresión particularmente dolorosa.

La responsabilidad permanece en Judas

La señal revela al traidor, no crea su intención. Juan 13:2 ha situado el propósito de entregarlo antes de este bocado. El Señor conoce lo que sucede y continúa su camino de entrega, mientras Judas lleva adelante una decisión cuya gravedad no queda anulada por haber sido anunciada.

---

27 Después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que haces, hazlo pronto».

La traición se desarrolla bajo una acción explícita de Satanás

Juan describe la entrada del adversario en Judas y la palabra con la que Jesús lo deja continuar su propósito.

Explicación del versículo

«Después del bocado» marca una secuencia temporal. No convierte el alimento en una causa mágica de la entrada de Satanás. La intención maligna ya había sido presentada en Juan 13:2, y la conducta de Judas en Juan 12:6 mostraba una infidelidad real.

«Satanás entró en él» expresa una intervención espiritual del mal, no solamente una emoción intensa. A la vez, el relato no elimina la responsabilidad de Judas. La acción del adversario se desarrolla por medio de su entrega consciente del Maestro.

«Lo que haces, hazlo pronto» muestra que Jesús conoce el rumbo de su acción y no intenta conservar una apariencia de normalidad a costa de negar la verdad. No es una declaración de que traicionar sea bueno ni una absolución anticipada del traidor.

Relación con la entrega voluntaria del Señor

Juan 10:17–18 afirma que el Hijo entrega su vida por voluntad propia. Mateo 26:24 mantiene la advertencia contra quien lo entrega. Su autoridad y el propósito salvador no hacen justa la maldad de sus adversarios.

---

28 Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le había dicho esto.

Los comensales no entienden el propósito de la orden dirigida a Judas

Juan aclara que las palabras de Jesús son oídas sin que los presentes comprendan plenamente lo que implican.

Explicación del versículo

La frase se refiere a por qué Jesús le ha dicho «hazlo pronto». No afirma necesariamente que nadie haya recibido información alguna sobre el traidor. El relato acaba de contar una señal al discípulo que preguntó; ahora distingue esa información de la comprensión de la orden dada a Judas.

Los demás interpretan la salida desde las tareas ordinarias que conocen. El versículo siguiente expondrá dos posibilidades que imaginan: una compra para la fiesta o una ayuda a los pobres. Esas suposiciones pertenecen a los comensales y no describen la intención real de Judas.

El contraste entre el conocimiento del lector y la incertidumbre de los presentes permite apreciar la gravedad de la escena. Una ruptura decisiva está ocurriendo en medio de una comida donde muchos todavía piensan en encargos habituales.

La explicación que orienta la lectura

Juan 13:29–30 mostrará la diferencia entre lo que suponen y lo que sucede. Leer las voces dentro de su contexto impide convertir una explicación equivocada de un personaje en una afirmación del evangelio sobre el propósito de Jesús.

---

29 Algunos pensaban que, como Judas tenía a su cargo la bolsa del dinero, Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o que diera algo a los pobres.

La responsabilidad económica de Judas hace plausible otra interpretación de su salida

Algunos discípulos piensan que Jesús le ha encargado una tarea habitual relacionada con el dinero común.

Explicación del versículo

Judas tiene a su cargo la bolsa del dinero. Ese dato explica que una orden breve pudiera ser entendida como una compra necesaria para la fiesta. La administración de recursos formaba parte de sus responsabilidades visibles ante el grupo.

Otra posibilidad imaginada es que dé algo a los pobres. La suposición confirma que la ayuda al necesitado pertenece al horizonte del servicio de Jesús. No debe confundirse con el interés real de Judas, que el narrador había denunciado en Juan 12:6.

Estas palabras no son órdenes efectivamente dadas por el Señor en este momento. Son lo que algunos creen que él quiso decir. Por eso no permiten calcular con certeza el horario de comercios ni resolver por sí solas cada detalle del calendario de la cena.

La diferencia entre apariencia y realidad

Una función de confianza puede hacer que una acción parezca normal, sin revelar el propósito que la mueve. El lector sabe que Judas sale hacia la traición porque Juan lo ha explicado. La escena invita a reconocer los límites del conocimiento humano y a mantener la responsabilidad real por el uso de lo confiado.

---

30 Él tomó el bocado y salió de inmediato. Era de noche.

Judas sale de la mesa hacia la noche

La salida inmediata marca una separación decisiva dentro del relato de la entrega del Señor.

Explicación del versículo

Judas recibe el bocado y sale sin demora. La narración pasa de la identificación a la acción. No se cuenta que abandone la mesa para realizar una compra o una obra de misericordia: esas eran las suposiciones de los otros, no el sentido de su salida.

«Era de noche» aporta una indicación temporal real. A la vez, dentro de un evangelio que ha contrastado luz y oscuridad, la frase resuena con la gravedad espiritual de lo que Judas emprende. Se aleja del lugar donde Jesús ha servido y hablado a los suyos.

Esa resonancia debe sostenerse desde el contexto. Juan 12:35–36 había llamado a creer en la luz para no quedar bajo la oscuridad. La noche de esta escena acompaña una decisión de rechazo, sin que sea necesario inventar detalles del camino o de encuentros todavía no narrados.

El Señor permanece con los suyos

Después de la salida, Jesús hablará de su glorificación y del amor mutuo en Juan 13:31–35. La oscuridad de la traición no apaga su misión. Su respuesta continúa siendo la entrega obediente y la formación de una comunidad que viva de su amor.

El nuevo mandamiento

---

31 Cuando salió, Jesús dijo: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él.

La salida del traidor abre la hora de la gloria del Hijo

Jesús interpreta el avance hacia su muerte desde la revelación de Dios que se manifestará en su entrega.

Explicación del versículo

«Cuando salió» relaciona estas palabras con la partida de Judas. La traición está en marcha, pero Jesús no define el momento únicamente desde el triunfo aparente del mal. Declara la glorificación del Hijo del Hombre y de Dios en él.

«Ha sido glorificado» habla de la obra como una realidad decisiva que ya entra en su cumplimiento. No significa que la crucifixión haya ocurrido antes de esta conversación. Jesús contempla la entrega próxima con la certeza del propósito que el Padre lleva adelante.

La gloria del Hijo y la de Dios están unidas. Su obediencia y su amor revelan al Padre, mientras el Padre manifestará la verdad de su Hijo. El camino doloroso no rompe esa comunión ni convierte la cruz en un fracaso definitivo de la misión.

Relación con la hora anunciada

Juan 12:23–28 había unido la hora, el grano que muere y la glorificación del nombre del Padre. La salida de Judas acerca ese cumplimiento. El Señor continúa amando y enseñando a los suyos desde la certeza de que su entrega producirá vida.

---

32 Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará de inmediato.

El Padre glorificará al Hijo en la comunión que los une

La promesa de glorificación corresponde a la revelación del Padre realizada por Jesús.

Explicación del versículo

La condición inicial retoma lo afirmado: Dios ha sido glorificado en el Hijo. No expresa una duda acerca de si Jesús ha cumplido su misión. Introduce la consecuencia de esa verdad: el Padre también glorificará al Hijo.

«En sí mismo» sitúa esa honra en la relación del Hijo con el Padre. No depende de una aprobación humana que pueda ser retirada. Juan 17:5 hablará de la gloria junto al Padre, la misma que el Hijo tenía antes de que existiera el mundo.

Algunos testigos omiten la primera cláusula condicional; la redacción aquí conservada hace explícito el vínculo con el versículo anterior. La promesa de que Dios glorificará a Jesús permanece como centro de la declaración.

La cercanía de la obra

«De inmediato» subraya que la hora decisiva está llegando. No ofrece una medida de minutos para cada etapa, sino la proximidad de la entrega y de la victoria con la que será manifestada su gloria. Juan 17:1–4 reúne la hora, la obra cumplida y la vida que el Hijo da. El dolor que se aproxima no tendrá la última palabra sobre él.

---

33 Hijitos, todavía estoy con ustedes un poco de tiempo. Me buscarán, y como dije a los judíos, ahora les digo también a ustedes: “Adonde yo voy, ustedes no pueden venir”.

Jesús prepara con ternura a los suyos para su partida

El anuncio de una separación próxima es dirigido a los discípulos desde una relación de amor y cuidado.

Explicación del versículo

El griego τεκνία (*teknia*), «hijitos», expresa afecto. Jesús habla como el Maestro que cuida a quienes le pertenecen. La cercanía de su sufrimiento no lo vuelve indiferente al desconcierto que ellos afrontarán.

«Un poco de tiempo» anuncia el final de esta etapa de convivencia. El Señor recuerda palabras semejantes dirigidas antes a sus interlocutores en Juan 7:33–36. Sin embargo, las palabras ahora forman parte de una despedida que también contiene promesas para los discípulos.

«No pueden venir» no los excluye definitivamente de su presencia. Pedro recibirá la explicación de que lo seguirá después en Juan 13:36, y el Señor prometerá llevar a los suyos consigo en Juan 14:1–3. Primero debe cumplir su entrega y volver al Padre.

La vida de la comunidad durante la ausencia

El mandamiento del amor sigue a este anuncio. Jesús prepara a sus seguidores para vivir unidos por el amor que han recibido de él, aun cuando ya no lo vean de la misma manera. La separación próxima no destruye su pertenencia ni cancela su cuidado.

---

34 Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo los amé, que también ustedes se amen unos a otros.

El amor de Jesús da la medida nueva del amor entre sus discípulos

El Señor manda que los suyos se amen tomando como fundamento y ejemplo el amor que él les ha mostrado.

Explicación del versículo

El mandamiento es «nuevo», aunque amar al prójimo ya estaba ordenado en Levítico 19:18. La novedad no consiste en que antes Dios aprobara la falta de amor, sino en la relación decisiva con Jesús: «como yo los amé».

Ese amor acaba de hacerse visible al lavar los pies y llegará a su expresión plena en la entrega de su vida. No es solo una emoción favorable. El Señor se acerca, limpia, sirve y se ofrece por los suyos. La comunidad recibe de él la forma y la fuente de su amor mutuo.

El griego καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς (*kathōs ēgapēsa hymas*) significa «como yo los amé». La referencia a su acción no indica que el amor haya terminado, sino que funda el llamado en lo que los discípulos han recibido de su persona.

Aplicación editorial

Ama desde la gracia con la que Cristo te ha amado. No necesitas comprar su aceptación mediante tu servicio; puedes responder a ella atendiendo el bien de los hermanos. Juan 15:12–13 volverá a unir este mandamiento con el amor que entrega la vida. La verdad del evangelio toma forma visible en ese cuidado.

---

35 En esto todos conocerán que son mis discípulos: si tienen amor unos por otros».

El amor mutuo hace reconocible la relación de los discípulos con Jesús

La comunidad dará testimonio público del Señor mediante la manera en que sus miembros se tratan.

Explicación del versículo

«En esto» remite al mandamiento anterior. El amor que procede de Jesús debe poder ser reconocido en la vida común. La pertenencia al Maestro no se muestra únicamente mediante un nombre o una afirmación de identidad.

«Todos conocerán» señala el alcance público de ese testimonio, no una garantía de que toda persona responderá con aprobación. El mismo amor puede ser rechazado. La responsabilidad de los discípulos es vivir de manera coherente con el Señor que los ha amado.

«Unos por otros» destaca el cuidado dentro de la comunidad, sin convertirlo en permiso para despreciar a quienes están fuera. La Escritura ya manda amar al extranjero en Levítico 19:34. El amor mutuo hace visible una vida recibida, no una superioridad que autorice indiferencia hacia otros.

Aplicación editorial

Haz reconocible a Cristo mediante un cuidado verdadero: escucha, sirve, comparte y busca la reconciliación conforme a su verdad. El fundamento sigue siendo su amor, no la necesidad de producir una

imagen perfecta ante los demás. Juan 13:14–15 ofrece un ejemplo concreto de esa disposición que se expresa con hechos.

Jesús anuncia la negación de Pedro

Mateo 26:31–35; Marcos 14:27–31; Lucas 22:31–34

---

36 Simón Pedro le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús respondió: «Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después».

Pedro recibirá una oportunidad de seguir al Señor que ahora debe partir

La pregunta sobre el destino de Jesús abre una promesa que va más allá de la capacidad presente del discípulo.

Explicación del versículo

Pedro pregunta adónde va Jesús. El Señor responde distinguiendo «ahora» y «después». La imposibilidad presente no es un rechazo definitivo de Pedro ni una declaración de que jamás pertenecerá a su presencia.

Jesús debe cumplir una entrega que tiene un lugar único. Pedro no puede adelantarse para realizar por él la salvación. Su seguimiento dependerá primero de recibir la obra del Señor y de ser sostenido por su gracia.

La promesa de seguirlo después tiene una relación particular con Juan 21:18–19, donde se anuncia la muerte con la que Pedro glorificará a Dios y se renueva el llamado «sígueme». La debilidad que pronto aparecerá no será el final de su discipulado.

Relación con la esperanza de estar con Jesús

Juan 14:1–3 ampliará la promesa de comunión con el Señor. Su partida prepara una esperanza para los suyos. Pedro necesita aprender que la fidelidad futura no nace solo de su determinación, sino del Salvador que lo recibe y lo sostiene.

---

37 Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Entregaré mi vida por ti».

La determinación de Pedro supera todavía el conocimiento de su fragilidad

El discípulo expresa su disposición a morir por Jesús sin comprender plenamente la prueba que se acerca.

Explicación del versículo

«¿Por qué no puedo seguirte ahora?» muestra que Pedro desea acompañarlo y no entiende la distinción del Señor. Su ofrecimiento puede expresar afecto sincero, pero la sinceridad no equivale a conocer toda la fuerza que tendrá cuando llegue el peligro.

«Entregaré mi vida por ti» invierte el lenguaje que Jesús ha usado acerca de sí mismo. En Juan 10:15, el Pastor entrega su vida por las ovejas. Antes de que Pedro pueda servir fielmente, necesita recibir la entrega del Pastor por él.

La respuesta siguiente no celebrará su autosuficiencia. Jesús conoce la negación que Pedro todavía no imagina posible. El contraste no prueba que todo su amor sea falso; revela que su confianza en sí mismo necesita ser corregida.

Aplicación editorial

Puedes desear ser fiel y, a la vez, necesitar la ayuda que solo Cristo da. Lucas 22:31–34 une la advertencia de la caída con la oración del Señor por Pedro. La fidelidad crece al depender de su gracia, en lugar de confundir una promesa intensa con una fuerza que ya posees.

---

38 Jesús respondió: «¿Entregarás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Jesús conoce la negación que Pedro todavía no reconoce posible

La advertencia concreta corrige la seguridad del discípulo sin borrar la promesa de que podrá seguir al Señor después.

Explicación del versículo

La pregunta «¿entregarás tu vida por mí?» devuelve a Pedro sus propias palabras. Jesús no ignora su deseo, pero revela la distancia entre ese ofrecimiento y lo que hará bajo presión. Antes del canto del gallo lo habrá negado tres veces.

La indicación sitúa la caída dentro de la noche que se acerca. Los relatos coinciden en las tres negaciones. Marcos 14:30 precisa dos cantos del gallo, un detalle que Juan no especifica; no debe añadirse a esta frase como si estuviera expresado aquí.

La advertencia no tiene que leerse como abandono definitivo. Jesús acaba de prometer que Pedro lo seguirá después. Lucas 22:31–34 muestra además su oración por el discípulo y el llamado a fortalecer a sus hermanos cuando haya vuelto.

Relación con la restauración

Juan 21:15–19 contará la restauración de Pedro y una nueva comisión para cuidar las ovejas. Su caída es grave, pero la última palabra sobre su vida no pertenece a su presunción ni a su fracaso: pertenece al Señor que murió, resucitó y lo vuelve a llamar.

Capítulo 14

Jesús, el camino al Padre

---

1 «No se turbe su corazón. Crean en Dios y crean también en mí.

Jesús ofrece su persona como fundamento de confianza en la angustia

El Señor consuela a los discípulos cuando la partida, la traición y la fragilidad de Pedro los dejan desconcertados.

Explicación del versículo

«No se turbe su corazón» se dirige al grupo, no únicamente a Pedro. La advertencia sobre la negación acaba de mostrar que ni siquiera una promesa intensa de fidelidad basta para sostenerlos por sí sola. Jesús los llama a poner la confianza en Dios y también en él.

El griego πιστεύετε (*pisteuete*) puede tener forma indicativa o imperativa. La redacción conserva aquí el llamado a creer en ambos casos. No presenta al Hijo como una alternativa al Padre, sino como aquel en quien pueden confiar al acercarse a Dios.

La exhortación no condena toda emoción dolorosa como pecado. Jesús mismo se ha turbado ante la traición en Juan 13:21. Su palabra ofrece un fundamento que permite atravesar la angustia, en vez de exigir una apariencia de serenidad sin apoyo.

Aplicación editorial

En medio del temor, dirige tu confianza a Cristo y a la fidelidad del Padre que él revela. Las promesas que siguen no dependen de que controles cada circunstancia ni de que nunca sientas tristeza. El Señor que conoce la debilidad de los suyos permanece fiel y prepara para ellos una esperanza que la pérdida no puede destruir.

---

[2] En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se lo habría dicho, porque voy a prepararles un lugar.

La casa del Padre ofrece lugar para los que pertenecen a Jesús

La partida del Señor no significa que sus discípulos queden sin acogida o sin futuro junto a él.

Explicación del versículo

Las «muchas moradas» expresan espacio de acogida en la casa del Padre. El griego μοναί (*monai*) significa lugares donde permanecer. La promesa no establece una clasificación de mansiones lujosas según los méritos de cada creyente.

«Si no fuera así, se lo habría dicho» afirma la veracidad de Jesús. La unión de esta frase con «porque voy a prepararles un lugar» ha sido puntuada también como pregunta en otras lecturas. La redacción aquí conservada comunica una afirmación de confianza: el Señor no promete una acogida que sabe inexistente.

Preparar el lugar se relaciona con su partida al Padre mediante la entrega y la victoria que se acercan. El texto no describe una construcción material prolongada durante siglos. La certeza del lugar depende de su obra y de su relación con el Padre.

Relación con la comunión prometida

La finalidad aparece en Juan 14:3: estar con Jesús. El lenguaje de morada volverá en Juan 14:23, cuando el Padre y el Hijo prometan habitar con quien ama al Señor. La esperanza tiene su centro en la comunión con Dios, no en una competencia por posesiones celestiales.

---

[3] Y si me voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también ustedes estén.

La promesa de Jesús culmina en reunir a los suyos consigo

El lugar preparado tiene una finalidad personal: que los discípulos permanezcan con el Señor.

Explicación del versículo

«Si me voy» no expresa una indecisión acerca de cumplir su misión. Dentro de la promesa, la partida y la preparación conducen a la certeza del regreso. Jesús anuncia lo que hará en favor de quienes ahora temen perderlo.

«Los llevaré conmigo» sitúa la esperanza en su acción. Los discípulos no deben producir por sus fuerzas el acceso a la casa del Padre. El mismo Hijo que prepara el lugar los recibe junto a él. La confianza descansa en su fidelidad.

La promesa apunta a la plenitud de estar con el Señor y se relaciona con la esperanza de su regreso. No fija una fecha ni detalla aquí cada etapa de los acontecimientos futuros. El énfasis de la frase es la comunión: donde está Jesús, también estarán los suyos.

Relación con la esperanza cristiana

1 Tesalonicenses 4:16–18 anuncia el encuentro con el Señor y concluye que estaremos siempre con él. Juan 17:24 expresa el deseo del Hijo de que los que el Padre le dio estén junto a él y contemplen su gloria. La presencia del Salvador es el centro del consuelo.

---

4 Y adonde yo voy, ustedes conocen el camino».

Los discípulos conocen el camino porque han recibido a Jesús

La afirmación del Señor prepara una pregunta que permitirá revelar con mayor claridad el acceso al Padre.

Explicación del versículo

Jesús dice que conocen el camino hacia donde él va. La afirmación no supone que puedan describir una ruta geográfica al cielo. Durante su ministerio han recibido palabras y señales que revelan su relación con el Padre.

La comprensión de los discípulos sigue siendo parcial. Tomás confesará en el versículo siguiente que no sabe adónde va. Esa dificultad no vuelve inútil todo lo que han recibido; muestra que todavía necesitan reconocer cómo su conocimiento de Jesús contiene la respuesta.

La redacción conserva unidos destino y camino sin añadir que ellos comprendan ya cada detalle. La respuesta decisiva llegará en Juan 14:6: el camino no es una información separada de la persona del Hijo.

Relación con el conocimiento del Padre

Juan 14:7–11 desarrollará la unidad entre conocer a Jesús y conocer al Padre. Los discípulos no necesitan buscar una revelación que deje al Hijo a un lado. Lo que necesitan es recibir más plenamente la verdad de aquel que ha estado con ellos.

---

5 Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos conocer el camino?».

Tomás reconoce la dificultad que todavía tienen para comprender la partida

Su pregunta permite que Jesús explique el camino en términos de su propia persona.

Explicación del versículo

«No sabemos adónde vas» expresa una comprensión limitada del destino anunciado. Tomás habla en plural, como parte del grupo. Su razonamiento es comprensible: si desconocen el lugar, no saben cómo conocer la ruta que conduce a él.

La pregunta todavía toma el lenguaje del camino de una manera que necesita ampliarse. Jesús no responderá con un itinerario o una descripción física del más allá. Revelará quién hace posible venir al Padre.

Tomás no debe ser reducido a una caricatura de incredulidad por formular esta dificultad. El relato lo muestra preguntando al mismo Señor a quien antes se dispuso a acompañar en el peligro en Juan 11:16. Su comprensión necesita crecer dentro de esa relación.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con sinceridad lo que no comprendes y buscar la respuesta en la palabra de Cristo. La fe no exige inventar una seguridad que no tienes. La respuesta de Juan 14:6 ofrece un fundamento personal para confiar: el Señor mismo es quien conduce al Padre y comunica vida.

---

[6] Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

Jesucristo es el único camino al Padre y la fuente de verdad y vida

La respuesta a Tomás sitúa la salvación en la persona del Hijo, no en una ruta que pueda recorrerse al margen de él.

Explicación del versículo

«Yo soy el camino» responde a la pregunta sobre cómo llegar. Jesús no se limita a entregar instrucciones para que los discípulos se salven por sus propios medios. Por su persona y su obra hace posible el acceso al Padre.

La verdad y la vida explican la plenitud de ese camino. El Hijo revela fielmente a Dios y da la vida que procede de él. Juan 1:14–18 une gracia, verdad y revelación del Padre; Juan 11:25–26 presenta a Jesús como resurrección y vida.

«Nadie viene al Padre sino por mí» afirma su mediación única. La salvación no se obtiene por mérito moral, ascendencia o una alternativa que prescinda de Cristo. El Padre ofrece acceso por medio del Hijo que ha enviado, y esa gracia se recibe creyendo en él.

Aplicación editorial

Acércate al Padre celestial confiando en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Tu esperanza no necesita descansar en tu capacidad de encontrar una vía propia ni de demostrar suficiente valor. Juan 3:16–17 anuncia el amor que entrega al Hijo para dar vida. La exclusividad del camino tiene su fundamento en la suficiencia del Salvador que Dios nos dio.

---

[7] Si me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto».

Conocer al Hijo abre el conocimiento verdadero del Padre

Jesús relaciona lo que sus discípulos aún no comprenden de él con la revelación de Dios que ya han recibido.

Explicación del versículo

«Si me conocieran» señala una comprensión todavía incompleta. Los discípulos han seguido a Jesús, pero necesitan captar con mayor profundidad quién es. La corrección no obliga a negar todo lo que han creído; los conduce a reconocer el alcance de su presencia entre ellos.

Conocer al Padre no requiere dejar atrás al Hijo para encontrar otra revelación superior. Jesús es quien lo hace conocer. Juan 1:18 sitúa esa revelación en la relación única del Unigénito con el Padre.

«Desde ahora lo conocen y lo han visto» prepara la explicación siguiente. No significa que hayan observado directamente al Padre como si su persona fuera idéntica al cuerpo humano de Jesús. Han recibido en el Hijo una revelación verdadera del Dios que lo envió.

Relación con la fe que crece

La pregunta de Felipe permitirá desarrollar esta verdad en Juan 14:8–11. La comprensión de los discípulos crecerá al recibir la palabra y la obra de Jesús. La cercanía al Maestro es una invitación a conocerlo más plenamente, sin conformarse con una idea que todavía lo separa del Padre que revela.

El Hijo revela al Padre

---

8 Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Felipe pide una manifestación del Padre que todavía no reconoce en Jesús

La petición expresa el deseo de conocer a Dios y revela una dificultad que el Señor va a corregir.

Explicación del versículo

«Muéstranos al Padre» supone que falta una manifestación decisiva. Felipe cree que verla sería suficiente. Habla en plural y presenta una inquietud que afecta a la comprensión de los discípulos.

El deseo de contemplar la gloria de Dios tiene antecedentes bíblicos. Éxodo 33:18–23 cuenta la petición de Moisés y la respuesta divina. El texto no afirma que Felipe esté reproduciendo conscientemente aquella escena, pero la relación ayuda a apreciar la importancia de su deseo.

Jesús no responderá mediante una aparición del Padre separada de su propia persona. La respuesta llevará a Felipe a reconocer lo que ya ha estado delante de él: el Hijo revela al Padre por sus palabras, obras y comunión con él.

Aplicación editorial

Busca conocer a Dios atendiendo a Jesucristo. Una expectativa de experiencias extraordinarias puede hacerte pasar por alto la revelación que él ya ofrece. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como la palabra culminante de Dios y el resplandor de su gloria. Su persona es fundamento suficiente para acercarte al Padre con fe.

---

9 Jesús le dijo: «¿Llevo tanto tiempo con ustedes y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”?

La presencia del Hijo ha dado a conocer al Padre

Jesús corrige a Felipe mostrando que su búsqueda no puede separarse de quien ha vivido junto a él.

Explicación del versículo

La pregunta sobre el tiempo compartido hace visible la gravedad de la comprensión incompleta. Felipe ha oído la enseñanza y ha presenciado las obras de Jesús. Ahora necesita reconocer qué revelan acerca de su identidad.

«El que me ha visto a mí ha visto al Padre» afirma la plenitud de esa revelación. No significa que el Padre y el Hijo sean una misma persona ni que el Padre se haya convertido en el cuerpo humano de Jesús. El que es enviado manifiesta fielmente a quien lo envía.

La afirmación se apoya en una relación que supera la de cualquier mensajero ordinario. Hebreos 1:3 presenta al Hijo como expresión exacta del ser de Dios, y Juan 1:1–3 lo reconoce como Dios desde el principio.

Relación con la explicación siguiente

Juan 14:10–11 hablará del Padre en el Hijo y del Hijo en el Padre. Esa comunión mantiene la unidad divina y la distinción personal. Conocer el amor, la verdad y la entrega de Jesús permite confiar en el Padre que se revela por medio de él.

---

10 ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que les digo no las hablo por mi propia cuenta; el Padre, que permanece en mí, hace sus obras.

Las palabras y las obras de Jesús manifiestan su comunión con el Padre

La explicación alude a una relación mutua que da unidad a toda la misión del Hijo.

Explicación del versículo

«Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» no describe una ubicación física. Expresa una comunión inseparable en la que el Hijo revela y realiza la obra del Padre. Ambos permanecen distintos, aunque su acción no compita ni se contradiga.

Jesús no habla por su propia cuenta, como si ofreciera un mensaje independiente del que lo envió. Sus palabras comunican fielmente la voluntad del Padre. Esta fidelidad ya había sido afirmada en Juan 12:49–50.

El Padre que permanece en él hace sus obras. La afirmación no convierte a Jesús en un instrumento vacío de voluntad o divinidad. Juan 5:19–21 presenta al Hijo actuando en perfecta unidad con el Padre y dando vida como él.

La revelación que Felipe necesita reconocer

Palabra y obra permiten conocer al Padre en Jesús. La fe no debe separarlas, admirando la misericordia mientras rechaza la autoridad del Hijo, o repitiendo sus títulos sin escuchar lo que enseña. El evangelio las presenta juntas como testimonio de la identidad del Señor.

---

11 Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean por las obras mismas.

Jesús ofrece sus obras como testimonio para la fe

El Señor llama a creer en su palabra acerca del Padre y recuerda la evidencia que sus discípulos han recibido.

Explicación del versículo

La petición «créanme» se dirige a quienes han compartido su camino. El contenido no es una afirmación genérica de autoridad, sino la comunión que acaba de explicar: él está en el Padre y el Padre en él.

Si todavía encuentran difícil recibir esa declaración, deben atender a las obras mismas. La restauración del hombre ciego y la llamada de Lázaro fuera del sepulcro han manifestado el poder y la misericordia de Dios en Jesús. Juan 11:41–44 mostró además la relación de esa obra con su oración al Padre.

Las obras no sustituyen su enseñanza ni convierten cualquier hecho extraordinario en garantía de verdad. Estas obras concretas corresponden al testimonio del Hijo y hacen visible lo que dice acerca del Padre. La fe recibe el conjunto de su revelación.

Relación con la invitación anterior

Juan 10:37–38 había formulado una invitación semejante en medio de la controversia. Ahora Jesús la ofrece a sus discípulos para fortalecerlos. No abandona a los suyos ante lo que aún les cuesta comprender, sino que les recuerda los fundamentos que él mismo ha dado para confiar.

Las obras y la oración de quienes creen

---

12 En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y hará mayores que estas, porque yo voy al Padre.

La partida al Padre abrirá una expansión de la obra realizada por los creyentes

Jesús promete continuidad y fruto a la misión de quienes creen en él, porque su regreso al Padre no pondrá fin a su acción.

Explicación del versículo

Las obras de los creyentes dependen de su relación con Jesús. No son una competencia en la que los discípulos deban demostrar que poseen más poder que su Maestro. El propio Señor seguirá actuando en respuesta a la oración, como explican los versículos siguientes.

«Mayores que estas» ha de leerse con la razón dada: «porque yo voy al Padre». Una comprensión coherente atiende a la amplitud y al fruto de la misión después de su entrega y resurrección. El anuncio de la salvación alcanzará a pueblos y lugares más allá del ministerio terreno que los discípulos han presenciado.

Esto no excluye obras de poder y misericordia, pero tampoco promete que cada creyente realizará un milagro más espectacular que la resurrección de Lázaro. Hechos 1:8 une el poder del Espíritu Santo con el testimonio hasta los confines de la tierra.

Relación con el fruto del evangelio

Hechos 2:37–41 muestra a muchos recibiendo la palabra acerca de Jesús. El fruto no hace innecesario al Salvador: manifiesta su obra continuada. La confianza del servidor permanece en el Señor exaltado, no en la necesidad de probar su valor mediante resultados extraordinarios.

---

13 Y todo lo que pidan en mi nombre lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Pedir en el nombre de Jesús une la oración con su persona y su misión

La promesa de respuesta tiene como finalidad que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Explicación del versículo

El nombre representa a la persona y su autoridad. Pedir «en mi nombre» significa acudir como quienes pertenecen a Jesús y confían en él. No es una frase añadida al final para convertir cualquier deseo en una obligación impuesta a Dios.

«Todo lo que pidan» expresa una promesa amplia dentro de esa relación. El contexto reúne fe, obras, obediencia y la gloria del Padre. La oración no queda desligada del carácter y de la palabra del Señor que la autoriza.

«Lo haré» presenta a Jesús actuando en favor de los suyos después de su partida. No deja la misión en manos de discípulos autosuficientes. Su acción glorifica al Padre en el Hijo, manteniendo la unidad de la obra divina.

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades con confianza y permite que la palabra de Cristo forme también lo que deseas. Juan 15:7–8 une la petición con permanecer en él y con el fruto que glorifica al Padre. 1 Juan 5:14–15

expresa la misma confianza al pedir conforme a su voluntad. La gracia te permite orar con libertad y depender de su sabiduría.

---

14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.

El Hijo promete escuchar y actuar cuando se le pide en su nombre

La repetición fortalece la confianza de los discípulos en el Señor que pronto dejarán de ver de la misma manera.

Explicación del versículo

La redacción dice «si me piden»: Jesús aparece como destinatario de la petición y como quien responde. Algunos testigos omiten «me»; aquí se conserva la expresión que permite reconocer explícitamente la oración dirigida al Hijo.

Esto no compite con pedir al Padre por medio de Jesús. Juan 15:16 hablará de pedir al Padre en su nombre. La comunión entre el Padre y el Hijo sostiene ambas formas de oración, en lugar de establecer dos voluntades divinas rivales.

«En mi nombre» mantiene el marco de la promesa anterior. La petición se relaciona con quién es Cristo, con pertenecerle y con la gloria del Padre. La repetición no transforma la oración en una garantía de satisfacer ambiciones contrarias a su palabra.

Relación con la confianza en el Señor resucitado

En Hechos 7:59–60, Esteban invoca al Señor Jesús mientras enfrenta la muerte. Su oración muestra confianza personal en el Hijo, no una exigencia de evitar todo sufrimiento. El creyente puede acudir a Cristo porque el Salvador vive y tiene autoridad para recibirlo y cuidarlo.

La promesa del Espíritu Santo

---

15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.

El amor a Jesús produce una obediencia que guarda su palabra

La relación con el Señor se expresa en una respuesta concreta a lo que él manda.

Explicación del versículo

«Si me aman, guardarán» presenta la obediencia como fruto del amor. La redacción conserva el futuro, no una afirmación de que los discípulos deban comprar primero el amor de Jesús mediante el cumplimiento.

Guardar los mandamientos incluye recibirlos con fidelidad y ponerlos en práctica. No se limita a conservar información ni a afirmar que la enseñanza es importante. El amor reconoce la autoridad de la persona amada y permite que su palabra dirija la vida.

La obediencia tampoco debe separarse del mandamiento que Jesús acaba de destacar: amarse como él ha amado en Juan 13:34–35. Guardar su palabra incluye el cuidado humilde y verdadero de los hermanos.

Aplicación editorial

Responde al amor de Cristo permitiendo que su enseñanza alcance tus decisiones. La gracia recibida es el fundamento; la obediencia es su fruto. Juan 15:4–5 recordará que no puedes producir ese fruto separado de él. No necesitas elegir entre depender de su gracia y vivir con fidelidad: el Señor te llama a obedecer permaneciendo unido a él.

16 Yo rogaré al Padre y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre:

El Padre dará otro Consolador a petición del Hijo

Jesús promete una presencia divina permanente que sostendrá a los discípulos después de su partida.

Explicación del versículo

La escena distingue al Hijo que ruega, al Padre que da y al Consolador que estará con ellos. La unidad de Dios no confunde esas personas. El Espíritu Santo, identificado en el versículo siguiente, no es simplemente una emoción o una fuerza impersonal.

El término griego παράκλητον (*paraklēton*) expresa al que presta ayuda y asistencia. «Consolador» debe recibirse con la amplitud que el evangelio desarrollará: enseña, recuerda la palabra de Jesús y da testimonio de él. Su obra no se reduce a producir una sensación agradable.

«Otro» señala una continuidad de cuidado después de la presencia visible de Jesús. No significa que el Espíritu sea el Hijo con otro nombre. Tampoco basta una palabra aislada para explicar toda la doctrina de Dios; el conjunto del pasaje muestra personas distintas actuando en una misma obra.

La permanencia prometida

«Para siempre» responde al temor de quedar abandonados. Juan 14:26 precisará la enseñanza del Espíritu, y Juan 16:13–15 mostrará que glorifica al Hijo y comunica la verdad. La guía del Espíritu mantiene a los discípulos unidos a Cristo y a su palabra.

17 el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes y estará en ustedes.

El Espíritu de la verdad permanecerá en los discípulos

La promesa se refiere a una presencia personal conocida por quienes reciben la revelación de Jesús.

Explicación del versículo

Ser «Espíritu de la verdad» vincula su acción con la revelación fiel de Dios. No inspira una verdad rival de Cristo ni convierte toda impresión interior en una palabra divina. Su enseñanza permanece unida al Hijo que lo anuncia.

«El mundo no puede recibirlo» describe aquí a quienes permanecen en el rechazo de Dios. No significa que el Espíritu solo pueda ser recibido mediante la vista física. El problema es que no lo reconocen ni acogen su testimonio, mientras los discípulos comienzan a conocerlo en relación con Jesús.

La redacción distingue «permanece con ustedes» y «estará en ustedes». Algunos testigos tienen el presente en la segunda expresión; aquí se conserva la promesa futura. No se afirma que el Espíritu no hubiera actuado antes: Juan 1:32–34 ya ha narrado su presencia sobre Jesús.

Aplicación editorial

Recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la verdad de Cristo. Juan 16:13–15 une su obra con la glorificación del Hijo. Puedes confiar en su presencia sin necesitar atribuir infalibilidad a cada pensamiento propio. El Espíritu guía personalmente y hace crecer la fidelidad a la palabra recibida.

18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.

La partida de Jesús no dejará a los suyos sin cuidado

La imagen de los huérfanos responde al temor de perder a quien los ha acompañado y amado.

Explicación del versículo

El griego ὀρφανούς (*orphanous*) expresa la condición de quienes quedan sin el cuidado que necesitan. Jesús usa esa imagen para asegurar que su muerte no significará abandono definitivo de los discípulos.

«Vendré a ustedes» encuentra una primera manifestación en el encuentro con el Resucitado. Juan 20:19–22 mostrará a Jesús acercándose a los suyos, dándoles paz y hablando del Espíritu Santo. La tristeza de la despedida no terminará en una ausencia sin respuesta.

La promesa también se relaciona con el cuidado permanente anunciado mediante el Consolador. Esa relación no vuelve al Hijo y al Espíritu una sola persona. El Señor permanece unido a los suyos por la obra divina compartida que este capítulo revela.

Aplicación editorial

Puedes confiar en el cuidado de Cristo incluso cuando no lo ves físicamente. Su promesa se apoya en su muerte y resurrección y en la presencia del Espíritu, no en que sientas de manera constante una emoción determinada. El Padre no abandona a quienes ha recibido por medio de su Hijo; la vida del discípulo permanece bajo ese amor fiel.

---

19 Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán. Porque yo vivo, también ustedes vivirán.

La vida de los discípulos descansa en la vida del Señor

Jesús anuncia una separación próxima y, al mismo tiempo, la continuidad de la comunión que la muerte no podrá destruir.

Explicación del versículo

El mundo dejará de verlo en esta etapa de su presencia pública. Los discípulos, en cambio, lo verán después de su muerte. El contexto conduce hacia el encuentro con el Resucitado, narrado en Juan 20:19–20.

La promesa no se apoya solamente en que conservarán un recuerdo intenso. Jesús vive y volverá a encontrarse con ellos. La resurrección confirma una presencia personal real y abre una relación que continuará mediante la obra del Espíritu Santo.

«Porque yo vivo, también ustedes vivirán» hace de su vida el fundamento de la de ellos. No promete que los discípulos nunca morirán físicamente. Juan 11:25–26 une la muerte corporal que puede ocurrir con la vida que el creyente recibe del Salvador.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en Cristo vivo, incluso cuando enfrentas pérdida o muerte. La seguridad no procede de conservar intactas tus circunstancias ni de sostener por ti mismo la vida espiritual. El Hijo que tiene vida en sí mismo y la comunica, según Juan 5:26, permanece como fundamento de la promesa.

---

20 En aquel día conocerán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes.

Los discípulos conocerán su unión con el Hijo y su comunión con el Padre

La resurrección y la presencia prometida abrirán una comprensión más profunda de la relación que Jesús les ofrece.

Explicación del versículo

«En aquel día» se relaciona con volver a ver al Señor después de su partida. La redacción no añade una fecha exacta. El contexto apunta al encuentro con el Resucitado y a la vida permanente que se desarrolla por la presencia del Espíritu.

Jesús distingue tres relaciones: él está en el Padre, los discípulos están en él y él está en ellos. La repetición de «en» expresa comunión y pertenencia, no una mezcla física de personas. El Hijo mantiene su identidad y el creyente sigue siendo una persona humana recibida por gracia.

La unión de los discípulos con Cristo no los convierte en Dios ni hace idéntica su condición a la relación eterna del Hijo con el Padre. Participan de una vida que reciben de él. Juan 15:4–5 desarrollará esa dependencia mediante la imagen de la vid y las ramas.

Relación con la vida de fe

Gálatas 2:19–21 habla de Cristo viviendo en el creyente y relaciona esa vida con la fe en el Hijo que se entregó. La comunión prometida transforma la existencia desde la gracia, sin sustituir la confianza en Cristo por una supuesta divinidad propia.

El amor, la obediencia y la morada del Padre y del Hijo

---

21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. El que me ama será amado por
mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él».

El amor obediente recibe una comunión personal con el Padre y el Hijo

Jesús vuelve a unir el amor, la recepción de su palabra y la manifestación de su presencia.

Explicación del versículo

Tener los mandamientos y guardarlos describe una recepción que llega a la conducta. No se trata de dos categorías secretas de creyentes, sino de una fidelidad que expresa el amor al Señor. La enseñanza continúa lo afirmado en Juan 14:15.

Ser amado por el Padre no presenta la obediencia como una compra que obliga a Dios a comenzar a amar. Juan 3:16–17 ya ha situado la iniciativa en el amor que envía al Hijo. Aquí se promete una relación de comunión en la que ese amor es recibido y vivido.

«Me manifestaré a él» anuncia un darse a conocer personal. En el contexto de la resurrección, del Espíritu y de la morada divina, no debe reducirse a información religiosa. Tampoco impone que cada creyente reciba una visión física particular para demostrar que ama a Jesús.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo y permite que su amor forme tu respuesta. La promesa de Juan 14:23 explicará la cercanía del Padre y del Hijo. Puedes crecer en esa comunión mediante la fe y la obediencia, sin convertirla en una competencia de experiencias extraordinarias.

---

22 Judas, no el Iscariote, le dijo: «Señor, ¿qué ha sucedido para que vayas a manifestarte a nosotros y
no al mundo?».

Otro discípulo llamado Judas pregunta por el alcance de la manifestación

La pregunta permite aclarar cómo Jesús estará presente para los suyos sin depender de una exhibición pública ante todo el mundo.

Explicación del versículo

Juan añade «no el Iscariote» para evitar confundir a este discípulo con el que salió a entregar al Señor. Las listas apostólicas también distinguen a Judas hijo de Jacobo de Judas Iscariote en Lucas 6:16.

La dificultad nace de la promesa anterior. Si Jesús se manifestará a quienes lo aman, ¿por qué esa manifestación no será al mundo? El discípulo intenta comprender la forma de una presencia que parece tener un alcance diferente del esperado.

El texto no explica todos los motivos de su pregunta ni afirma que esté rechazando la enseñanza. Jesús responderá relacionando su manifestación con el amor, la palabra y la morada del Padre y del Hijo en el creyente.

La revelación que crea comunión

Juan 14:23–24 distinguirá recibir al Señor de simplemente tenerlo delante como un espectáculo. Las señales públicas ya han mostrado que ver no obliga a creer. La manifestación prometida incluye una relación real de amor y fidelidad con Cristo.

---

23 Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará mi palabra; mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.

El Padre y el Hijo harán morada con quien ama a Jesús

La respuesta presenta la manifestación prometida como una comunión divina recibida dentro de una vida de fe.

Explicación del versículo

Amar a Jesús se expresa en guardar su palabra. La obediencia no fabrica la presencia divina ni compra el amor del Padre; corresponde a la recepción del Hijo que ofrece vida. La iniciativa de la gracia y la respuesta del discípulo permanecen relacionadas.

«Vendremos» distingue al Padre y al Hijo actuando en una misma promesa. No son una persona que cambia de nombre, sino personas divinas en comunión. La promesa aparece dentro del anuncio de la presencia del Espíritu Santo, por cuya obra los discípulos no quedarán abandonados.

El griego μονήν (*monēn*), «morada», pertenece al mismo lenguaje usado en Juan 14:2. Allí se promete lugar en la casa del Padre; aquí el Padre y el Hijo hacen su morada con el creyente. El centro de ambas afirmaciones es estar en comunión con Dios.

Aplicación editorial

Tu relación con el Señor no necesita esperar a que termine la vida presente para ser real. Puedes conocer su cercanía al recibir su palabra y caminar conforme a ella. Gálatas 2:20 describe una vida de fe sostenida por Cristo que vive en el creyente. Esa presencia produce confianza, amor y obediencia agradecida.

---

24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que ustedes oyen no es mía, sino del Padre que me envió.

Rechazar la palabra de Jesús revela una falta de amor hacia él

El Señor expresa el reverso de la promesa y recuerda de dónde procede su enseñanza.

Explicación del versículo

La falta de amor se manifiesta en no guardar sus palabras. Jesús no separa una supuesta devoción interior de la respuesta concreta a lo que enseña. Su autoridad alcanza la vida y no solo las afirmaciones religiosas que alguien haga acerca de él.

La declaración no exige concluir que cada caída de un discípulo demuestre ausencia total de fe. El contexto trata de una relación caracterizada por recibir o rechazar al Señor. Pedro mismo necesitará ser corregido y restaurado, sin que Jesús retire la promesa de seguirlo después en Juan 13:36–38.

La palabra no es suya en el sentido de una enseñanza independiente: procede del Padre que lo envió. Así lo había afirmado en Juan 12:49–50. Rechazar al Hijo no deja intacta una relación con el Padre al margen de él.

Aplicación editorial

Escucha la enseñanza de Cristo con la disposición de responder. Puedes reconocer tu pecado y depender de su gracia sin usar esa gracia para volver irrelevante la obediencia. El amor recibido del Padre por medio del Hijo produce una vida que aprende a guardar su palabra y a amar como él ha amado.

---

25 Les he hablado de estas cosas mientras permanezco con ustedes.

La enseñanza presente prepara a los discípulos para el cuidado que seguirá

Jesús distingue el tiempo en que permanece con ellos de la etapa que comenzará después de su partida.

Explicación del versículo

«Estas cosas» se refiere a la enseñanza que acaba de dar sobre su partida, el amor, la obediencia y la presencia divina. Los discípulos reciben esa palabra mientras aún pueden oírla directamente de él en su convivencia terrena.

La afirmación prepara el contraste del versículo siguiente. La partida no dejará la enseñanza sin continuidad ni obligará a los discípulos a sostenerla mediante su memoria aislada. El Espíritu Santo vendrá para enseñarles y recordarles lo que Jesús ha dicho.

La continuidad conserva el centro en Cristo. El Espíritu no aparece como un reemplazo que desautorice sus palabras o inaugure una verdad incompatible con ellas. El Señor prepara a sus testigos para comprender y comunicar lo que han recibido.

Relación con el testimonio de los discípulos

Juan 12:16 mostró que los discípulos entendieron después un acontecimiento vivido junto a Jesús. Su aprendizaje tiene historia y necesita la luz de la obra cumplida. Esta promesa permite confiar en la continuidad entre el ministerio del Señor y el testimonio que sus seguidores darán acerca de él.

---

26 Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.

El Espíritu Santo enseñará y recordará la palabra de Jesús

El Consolador prometido mantendrá a los discípulos unidos a la enseñanza del Señor y a la misión recibida.

Explicación del versículo

Jesús identifica al Consolador como el Espíritu Santo. El Padre lo enviará en su nombre, de acuerdo con la persona y misión del Hijo. La acción del Padre, del Hijo y del Espíritu manifiesta una obra divina común sin confundir sus personas.

El Espíritu enseña y recuerda. El griego ὑπομνήσει (*hypomnēsei*) expresa hacer recordar. La promesa tiene un significado particular para los discípulos que han escuchado a Jesús y serán testigos de su obra. El recuerdo es iluminado por la enseñanza, no reducido a repetir sonidos sin comprenderlos.

«Todas las cosas» se relaciona con la verdad que necesitan recibir y con «todo lo que les he dicho». No promete a cada creyente conocimiento ilimitado de cualquier materia ni vuelve infalible toda idea personal que atribuya al Espíritu.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo escuchando la palabra de Cristo y recibiendo el testimonio apostólico. Juan 16:13–15 afirma que él glorifica al Hijo. Su obra puede darte comprensión, consuelo y fidelidad sin apartarte de la Escritura ni exigir que una emoción sustituya la verdad recibida.

La paz de Jesús y su partida al Padre

---

27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como la da el mundo. No se turbe su corazón ni tenga miedo.

La paz de Jesús sostiene a los suyos ante la separación y el peligro

El Señor deja un don que procede de su propia relación con el Padre y de la obra salvadora que va a cumplir.

Explicación del versículo

La repetición de «paz» y «mi paz» destaca que el don pertenece a Jesús. No es simplemente un saludo de despedida sin contenido. El que conoce la traición y la muerte próxima ofrece a los discípulos una seguridad fundada en él.

«No como la da el mundo» distingue su don de una tranquilidad que depende por completo de circunstancias favorables. No promete ausencia de toda oposición. Juan 16:33 mantendrá juntas la paz en Cristo y la aflicción en el mundo.

El griego εἰρήνην (*eirēnēn*) expresa paz. Aquí su sentido se despliega mediante la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu prometida en el capítulo. Los discípulos no quedarán abandonados a la amenaza.

Aplicación editorial

Puedes recibir la paz de Cristo aun mientras reconoces temor y tristeza. Su exhortación no exige fingir que nada duele, sino confiar en quien permanece fiel. El Resucitado dirá «paz a ustedes» en Juan 20:19–22, mostrando que este don descansa en su victoria y en su cuidado de los suyos.

---

28 Oyeron que les dije: “Me voy y vendré a ustedes”. Si me amaran, se habrían alegrado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

El regreso de Jesús al Padre revela el cumplimiento de su misión

El Señor invita a los discípulos a mirar su partida desde su gloria y su amor, más allá de la pérdida inmediata que sienten.

Explicación del versículo

La palabra reúne partida y regreso: «Me voy y vendré a ustedes». Jesús ha prometido que no los dejará huérfanos y que su vida sostendrá la de ellos. La separación visible debe comprenderse dentro de ese cuidado fiel y de su retorno al Padre.

«Si me amaran, se habrían alegrado» confronta un amor todavía limitado por la tristeza y por lo que ellos creen perder. El Señor los llama a alegrarse por el cumplimiento de su obra. La frase no borra toda la fe que han recibido: en Juan 16:27 reconocerá que lo han amado y han creído en su procedencia divina.

«El Padre es mayor que yo» aparece como razón de alegrarse por su ida al Padre. El Hijo ha venido enviado, ha asumido nuestra humanidad y camina hacia la humillación de la cruz. Su misión se vive en obediencia filial, y su regreso manifiesta la gloria de aquel que la ha cumplido.

El comparativo «mayor» debe leerse dentro de esa relación y de ese camino. El Padre envía y el Hijo obedece en su condición encarnada. Esa distinción no convierte al Hijo en una criatura ni supone que haya dejado de ser Dios al hacerse humano.

La gloria eterna del Hijo ilumina su humildad

El mismo Evangelio afirma que el Verbo era Dios en Juan 1:1–3 y que debe ser honrado como el Padre en Juan 5:23. En Juan 17:5, Jesús habla de la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo existiera. Su identidad eterna permite entender la profundidad de su venida en humildad.

Filipenses 2:5–11 mantiene unidos su igualdad con Dios, su condición de siervo, su obediencia hasta la muerte y su exaltación. La grandeza del Padre y la gloria del Hijo pertenecen al propósito del único Dios, sin confundir sus personas. Volver al Padre es culminar el camino que trae salvación a los suyos.

Aplicación editorial

Aprende a alegrarte en la gloria de Jesucristo mientras le confías tus pérdidas y tus temores. Su partida no fue abandono, sino el cumplimiento de la obra que abre tu comunión con el Padre. Recibe su gracia y pide al Espíritu Santo un amor que se alegre en su victoria y lo siga con fidelidad.

---

29 Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean.

La palabra previa de Jesús prepara la fe para lo que viene

El anuncio de la partida y del regreso permitirá reconocer después que los acontecimientos no han escapado a su conocimiento.

Explicación del versículo

Jesús habla antes de que suceda. Su propósito no es provocar curiosidad acerca de un calendario oculto, sino sostener la confianza de quienes verán la traición, la cruz y la transformación de su vida junto a él.

«Para que… crean» no significa necesariamente que ninguno haya tenido fe hasta ahora. El evangelio muestra una fe que crece al comprender mejor la palabra y la obra del Señor. El cumplimiento dará una nueva confirmación a quienes todavía están desconcertados.

La enseñanza repite la finalidad del anuncio de la traición en Juan 13:19. Los discípulos podrán volver a sus palabras y reconocer la fidelidad del mismo Jesús, en lugar de interpretar el sufrimiento como prueba de que su misión ha fracasado.

Aplicación editorial

Permanece atento a lo que Cristo ha dicho cuando las circunstancias resulten difíciles de comprender. Juan 2:22 muestra a los discípulos recordando después de la resurrección una palabra recibida antes. La fe

puede madurar al mirar el cumplimiento de la obra del Señor y recibir nuevamente su enseñanza con confianza.

---

30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el gobernante del mundo. Él no tiene nada en mí,

El adversario se acerca sin tener un derecho sobre Jesús

La llegada del conflicto no significa que el Señor esté bajo una culpa o dominio que pertenezca a Satanás.

Explicación del versículo

El «gobernante del mundo» es el adversario mencionado en Juan 12:31. Su acción aparece vinculada a Judas en Juan 13:27 y al conflicto que conduce al arresto. El texto no requiere imaginar una aparición corporal del diablo entrando a la habitación.

«Él no tiene nada en mí» niega que posea un dominio legítimo sobre Jesús. El Hijo no pertenece al mal ni ha quedado atrapado por una culpa que entregue su vida al adversario. Hebreos 4:15 afirma su verdadera experiencia de tentación y su ausencia de pecado.

La muerte que se acerca debe entenderse, por tanto, desde su obediencia voluntaria al Padre, no como una conquista definitiva de Satanás. El versículo siguiente explicará por qué Jesús sigue adelante.

Relación con la autoridad del Pastor

Juan 10:17–18 presenta al Señor entregando su vida con autoridad. La realidad del ataque no anula esa libertad. El Salvador cumple su misión desde el amor al Padre y a los suyos, y por su entrega vencerá al mismo poder que lo combate.

---

31 pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago tal como el Padre me lo mandó. Levántense; vámonos de aquí».

La obediencia de Jesús manifiesta al mundo su amor por el Padre

El Señor explica el fundamento de su entrega y llama a los discípulos a levantarse para partir.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior es decisivo. Jesús no va hacia la muerte porque el adversario tenga un derecho sobre él, sino porque ama al Padre y cumple lo que le ha mandado. El amor y la obediencia están unidos en la misión del Hijo.

Esta fidelidad hace visible ante el mundo su relación con el Padre. La entrega no enfrenta a un Hijo misericordioso con un Padre contrario a salvar. Ambos actúan en un mismo propósito de gracia, tal como anuncia Juan 3:16–17.

«Levántense; vámonos de aquí» es una indicación real de movimiento, no una clave para interpretar espiritualmente cada cambio de la vida. El evangelio continuará con otras enseñanzas antes de describir la salida hacia el huerto en Juan 18:1. No precisa aquí la ubicación de cada palabra que sigue.

Relación con el camino del discípulo

El amor obediente de Jesús es primero la base de la salvación y después el ejemplo de quienes le pertenecen. Sus discípulos pueden aprender a guardar su palabra porque han sido amados por él. La promesa de permanecer en su amor en Juan 15:9–10 dará continuidad a esa enseñanza.

Capítulo 15

Jesús, la vid verdadera

---

[1] «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

Jesús es la vid de la que su pueblo recibe vida

La imagen presenta al Hijo como origen de la vida y del fruto de sus discípulos, bajo el cuidado del Padre celestial.

Explicación del versículo

Jesús no comienza pidiendo a los discípulos que produzcan algo por sus propias fuerzas. Primero declara quién es él. La rama vive y fructifica por su relación con la vid; de la misma manera, la vida del discípulo depende de pertenecer al Hijo y permanecer unido a él.

El griego ἡ ἄμπελος ἡ ἀληθινή (*hē ampelos hē alēthinē*) significa «la vid verdadera». El término «verdadera» señala la realidad que cumple el propósito de Dios. Jesús no es solo un maestro que aconseja cómo mejorar una vida independiente de él: es aquel en quien el pueblo recibe la vida que debe manifestarse en fruto.

El Padre es el labrador. Su cuidado no compite con la acción del Hijo, sino que busca que la vida recibida de él alcance su finalidad. La imagen distingue al Padre que cultiva, al Hijo que comunica vida y a los discípulos como ramas; su comunión no borra esas relaciones.

La imagen de la vid en las Escrituras

Salmos 80:8–19 presenta a Israel como una vid sacada de Egipto y pide que Dios vuelva a cuidarla y darle vida. Isaías 5:1–7 describe la viña cuidada por Dios que, en vez de justicia, produce violencia. Jeremías 2:21 también contrasta la plantación buena con su corrupción posterior.

Estas relaciones permiten reconocer la profundidad de la afirmación de Jesús. La esperanza del pueblo no está en la mera pertenencia exterior a una institución o en repetir una historia de privilegios, sino en el Mesías fiel. La imagen no autoriza a despreciar a Israel: reúne las promesas y exigencias bíblicas alrededor del Hijo que ha venido para dar vida.

Aplicación editorial

Recibe primero a Cristo como la fuente de tu vida. La pregunta decisiva no es cuánto puedes aparentar sin él, sino cómo vives de su palabra y de su amor. El fruto que el Padre busca será una respuesta a la gracia del Salvador, no un precio para obtenerla.

---

[2] Toda rama que está en mí y no da fruto, él la quita; y toda la que da fruto, la poda para que dé más fruto.

El Padre distingue la esterilidad del fruto y cuida a quienes fructifican

El labrador actúa de maneras distintas con la rama que no da fruto y con la que puede dar todavía más.

Explicación del versículo

La primera rama está descrita como «en mí» y, sin embargo, carece de fruto. El lenguaje obliga a tomar en serio la realidad del discipulado: una vinculación exterior o una afirmación de pertenencia no deben convertirse en excusa para una vida que rehúsa la palabra del Señor. La imagen debe leerse con el llamado a permanecer de los versículos siguientes.

De esa rama Jesús dice que el Padre «la quita». El griego αἴρει (*airei*) admite diversos usos, pero aquí la acción se entiende desde el contraste con podar y desde la advertencia de Juan 15:6. La redacción no debe ser transformada en una promesa de que la esterilidad nunca tendrá consecuencias.

La rama que sí da fruto también recibe la acción del Padre: la poda para que fructifique más. Por tanto, experimentar su corrección no significa necesariamente que toda la vida anterior haya sido falsa. El cuidado busca crecimiento incluso donde ya hay un fruto real.

La relación entre podar y limpiar

El verbo καθαίρει (*kathairei*) relaciona la poda con una limpieza de la rama. El versículo siguiente retomará ese lenguaje al afirmar que los discípulos están limpios por la palabra de Jesús. La imagen dirige la atención a la obra de Dios que forma la vida, en lugar de ofrecer una clave para identificar cualquier pérdida o enfermedad como una poda concreta que nosotros sepamos explicar.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo examine tu vida y corrija lo que impide amar y obedecer. Efesios 2:8–10 une la salvación gratuita con una vida creada para buenas obras. El fruto importa precisamente porque has sido llamado a vivir de su gracia; no sustituye al Salvador que la concede.

---

3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.

La palabra de Jesús ya ha realizado una obra de limpieza en los discípulos

Antes de pedirles que permanezcan, el Señor afirma el don que han recibido al escuchar y acoger su enseñanza.

Explicación del versículo

«Ya están limpios» es una declaración dirigida a los suyos. El discurso no comienza desde una distancia que ellos deban vencer acumulando méritos. Han recibido la palabra de Jesús y esa palabra ha actuado en su relación con Dios.

El griego καθαροί (*katharoi*), «limpios», retoma el lenguaje de la poda del versículo anterior. Jesús pasa de la imagen agrícola a la condición de las personas que lo escuchan. La limpieza está relacionada con su palabra, no con una superioridad natural de los discípulos.

La misma expresión apareció durante el lavamiento de los pies. En Juan 13:10–11 hubo una advertencia acerca de quien lo entregaría. Ahora Judas ya ha salido, según Juan 13:30, y Jesús habla a quienes siguen con él. La cercanía exterior y la recepción real de su palabra no son idénticas.

Limpieza y crecimiento

Estar limpios no significa que los discípulos hayan alcanzado una conducta sin debilidad. Pedro aún necesitará ser restaurado, y el grupo necesita aprender a permanecer y amar. La gracia que los recibe no hace innecesaria la formación; la hace posible desde una relación que el Señor mismo sostiene.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo como verdad que revela, perdona y forma. No necesitas fingir una vida impecable para acercarte a él. 1 Juan 1:7–9 relaciona la limpieza con la obra del Hijo y llama a confesar el pecado. La confianza en su gracia puede convivir con una disposición sincera a ser corregido.

---

4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, tampoco ustedes si no permanecen en mí.

Permanecer en Jesús es la condición vital del fruto

El discípulo necesita una relación continua con el Señor, como la rama necesita mantenerse unida a la vid.

Explicación del versículo

El llamado «permanezcan» no pide producir vida espiritual sin ayuda y presentarla después a Cristo. Pide continuar en la relación de fe que recibe de él vida y dirección. La iniciativa de su amor hace posible esa permanencia.

El griego μείνατε (*meinate*) expresa permanecer o continuar. En este discurso su contenido se desarrolla mediante la palabra que permanece en los discípulos, la oración, el amor recibido y la obediencia. No es una experiencia indefinida que deba medirse solo por la intensidad de una emoción.

«Y yo en ustedes» presenta la comunión que el Señor promete. La rama no vive de recordar un contacto pasado mientras se separa de la fuente. Su dependencia es presente. Por eso Jesús afirma que tampoco los discípulos pueden dar fruto si no permanecen en él.

Cómo se expresa esa permanencia

Juan 15:7 relaciona permanecer con recibir sus palabras; Juan 15:9–10 lo une al amor y a guardar sus mandamientos. Estas relaciones dan contenido concreto a la imagen. La confianza en Cristo alcanza la manera de pensar, pedir, amar y actuar.

Aplicación editorial

Vuelve a la palabra del Señor, preséntale tus necesidades y responde a su amor mediante una obediencia agradecida. Esas acciones no son una técnica para fabricar la unión con Dios, sino la vida que corresponde a haber sido recibido por Cristo. El fruto nace de depender de él, no de reemplazarlo con actividad religiosa.

---

5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada.

La vida fructífera depende de Cristo y no de la autosuficiencia del discípulo

Jesús identifica a los suyos como ramas y repite que él es la fuente de lo que deben llegar a producir.

Explicación del versículo

La distinción es clara: Jesús es la vid; los discípulos son las ramas. Su cercanía y comunión no los convierten en la fuente de la vida. Pertenecen a él y reciben de él la capacidad de llevar fruto.

«El que permanece en mí, y yo en él» presenta una relación personal sostenida. No describe una fuerza anónima que el creyente controla. El Señor permanece con los suyos, y ellos continúan recibiendo su palabra y su amor.

El fruto es abundante porque su origen es la vida de Cristo. Dentro del discurso incluye el amor mutuo, la obediencia y el testimonio; no puede limitarse a cifras de actividad o de influencia. Gálatas 5:22–25 muestra cómo la obra del Espíritu se expresa también en el carácter del creyente.

El alcance de «no pueden hacer nada»

La afirmación se refiere al fruto de la vida y misión del discípulo. No dice que una persona ajena a la fe sea incapaz de realizar cualquier acción cotidiana. Jesús está negando la autosuficiencia espiritual: ninguna capacidad humana reemplaza la vida que procede de él.

Esta dependencia corresponde a Efesios 2:8–10. La gracia salva y crea una vida para las buenas obras. Las obras tienen valor como fruto de Cristo en los suyos, no como fundamento de una salvación fabricada por ellos.

Aplicación editorial

Sirve con diligencia y reconoce de quién procede la vida que necesitas. Puedes poner tus dones al servicio de otros sin convertirlos en una prueba de independencia. La debilidad puede llevarte a depender más del Señor; el fruto que él da te mueve a agradecer en vez de atribuirte la gloria.

---

6 Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como la rama y se seca. Recogen esas ramas, las echan al fuego y arden.

Separarse de la vida de Cristo tiene una consecuencia seria

La rama seca ofrece el reverso de la promesa de fruto a quien permanece en el Señor.

Explicación del versículo

Jesús habla de quien no permanece en él. La rama es echada fuera, se seca y termina en el fuego. La secuencia muestra una separación que no puede sostener la vida. El llamado a permanecer no es un adorno de la enseñanza, sino una advertencia sobre la realidad del discipulado.

La imagen continúa la acción del labrador del comienzo. La esterilidad y la separación se contraponen al fruto que procede de la vid. No basta mencionar una relación pasada con Jesús mientras se rechaza la vida que él ofrece en su palabra.

El fuego da a la advertencia una gravedad que va más allá de tener menos resultados visibles. La imagen apunta al juicio y a la ruina de permanecer separado del Hijo. No detalla aquí cada aspecto del juicio final, pero tampoco permite tratar el rechazo de Cristo como algo sin consecuencias.

Leer la advertencia junto con la promesa

El mismo Jesús que advierte ha dicho que los discípulos están limpios por su palabra y los ha llamado a permanecer. La finalidad no es enseñarles a salvarse mediante ansiedad o a calcular una cantidad mínima de obras. Es dirigirlos a la única fuente de vida.

Juan 6:37 promete recibir al que viene al Hijo, y Juan 10:27–29 une la seguridad del Pastor con escuchar y seguir su voz. La confianza y la perseverancia aparecen relacionadas, sin que el fruto se convierta en precio de la gracia.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la llamada a vivir unido a Cristo. Ante tu debilidad, acude a él en vez de refugiarte en una apariencia religiosa o declarar que tu fracaso te obliga a permanecer lejos. La advertencia busca que no desprecies al Salvador en quien hay vida.

La palabra, la oración y el fruto que glorifica al Padre

---

7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho.

La palabra de Jesús forma la oración de quienes permanecen en él

La promesa de respuesta está unida a una relación en la que los discípulos reciben y guardan lo que el Señor les ha dicho.

Explicación del versículo

Jesús reúne dos aspectos de una misma permanencia: estar en él y tener sus palabras dentro de la vida. La relación no es una unión indefinida que pueda mantenerse mientras se desprecia su enseñanza. Su palabra orienta lo que los discípulos conocen, aman y piden.

«Pidan lo que quieran» expresa libertad y confianza delante de Dios. Esa libertad pertenece al contexto de una voluntad que está siendo formada por Cristo. No es un permiso para usar su nombre con el fin de imponerle deseos contrarios a su carácter.

La oración aparece entre el fruto que depende de la vid y la gloria del Padre. Los discípulos pueden pedir ayuda real para la misión y para la vida que el Señor les ha encomendado. La respuesta no los convierte en la fuente del fruto; manifiesta que siguen dependiendo de él.

Relación con pedir en su nombre

Juan 14:13–14 había unido la promesa con pedir en el nombre de Jesús y con la glorificación del Padre en el Hijo. 1 Juan 5:14–15 expresa la confianza de pedir conforme a su voluntad. Estos pasajes se iluminan mutuamente: la amplitud de la petición no está separada de la relación con el Señor.

Aplicación editorial

Ora con confianza y deja que la palabra de Cristo examine también tus deseos. Al pedir capacidad para amar, servir o perseverar, no necesitas fingir que ya posees todo lo necesario. La oración reconoce precisamente tu dependencia de la gracia. Puedes presentar tus necesidades personales sin perder de vista el fruto que glorifica al Padre.

---

[8] En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto y sean mis discípulos.

El fruto de los discípulos manifiesta la gloria del Padre

La finalidad de la vida unida a Cristo es que el cuidado del Padre se vuelva visible en sus resultados.

Explicación del versículo

«En esto es glorificado mi Padre» retoma la imagen del labrador. La vid y sus ramas no forman una historia de autosuficiencia humana. Cuando los discípulos llevan fruto, muestran la eficacia de la vida recibida del Hijo y del cuidado del Padre.

«Mucho fruto» no queda definido aquí como una sola clase de resultado. El contexto hablará de amor mutuo y de testimonio, y ha relacionado el fruto con la obediencia y la oración. Reducirlo únicamente a cifras dejaría fuera la transformación que el discurso está enseñando.

La expresión «sean mis discípulos» sitúa esa fecundidad dentro de la realidad del seguimiento. Jesús ya ha llamado discípulos a quienes le pertenecen; no les está diciendo que deben comprar esa condición con una cantidad suficiente de obras. La relación recibida debe hacerse efectiva y madura en su manera de vivir.

El fruto esperado por Dios

Isaías 5:7 muestra que el fruto esperado incluía justicia y rectitud. Gálatas 5:22–25 describe el carácter que produce el Espíritu. Esas relaciones ayudan a reconocer que el fruto de Cristo alcanza tanto el servicio como la forma en que se trata a las personas.

Aplicación editorial

Busca una vida fructífera sin atribuirte la gloria de su origen. La gracia que te salva también te forma para amar y hacer el bien. Puedes agradecer al Padre por lo que crece, recibir su corrección y seguir dependiendo del Hijo en lo que todavía necesita madurar.

Permanecer en el amor de Jesús

---

9 Así como el Padre me ha amado, también yo los he amado. Permanezcan en mi amor.

El amor del Hijo hacia los discípulos procede de su comunión con el Padre

Jesús presenta el amor recibido como fundamento del llamado a permanecer.

Explicación del versículo

«Así como el Padre me ha amado» lleva la mirada al origen del amor que los discípulos conocen en Jesús. Su cuidado no es un gesto aislado de amabilidad: expresa la relación con el Padre y la misión que nace de ella.

El amor del Padre hacia el Hijo no comenzó cuando Jesús cumplió una tarea que mereciera ser amado. Juan 17:24 habla de ese amor antes de la fundación del mundo. Al acercarse a los suyos, el Hijo les comunica un amor cuya fuente está en Dios mismo.

«También yo los he amado» recuerda una acción ya recibida. Los discípulos han sido llamados, enseñados, cuidados y servidos. La entrega de su vida mostrará hasta dónde llega ese amor. La orden de permanecer viene después de esa declaración de gracia, no como una condición para que él empiece a interesarse por ellos.

Permanecer en un amor recibido

El llamado no pide fabricar continuamente una emoción intensa. El versículo siguiente lo relaciona con guardar sus mandamientos. Permanecer incluye confiar en el amor de Cristo y vivir de manera coherente con él, aun cuando las circunstancias sean dolorosas.

Aplicación editorial

No midas todo el amor del Señor por el alivio inmediato de tus dificultades. Su entrega ofrece un fundamento más firme. Juan 13:1 presenta un amor que persevera hasta el fin. Puedes recibirlo con gratitud y permitir que transforme tu relación con los hermanos, en lugar de vivir intentando demostrar que mereces ser amado.

---

10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

La obediencia expresa una permanencia real en el amor de Jesús

El Hijo relaciona el camino de sus discípulos con su propia fidelidad al Padre.

Explicación del versículo

La condición «si guardan» toma en serio la respuesta de quienes han recibido su amor. Permanecer no significa sostener una afirmación religiosa mientras se rechaza la palabra de Cristo. El amor recibido orienta decisiones concretas y produce fidelidad.

Jesús presenta su obediencia al Padre como referencia. El Hijo no se vuelve Hijo de Dios mediante sus obras, ni empieza a ser amado solo cuando cumple. Su obediencia manifiesta la relación que vive. Del mismo modo, los discípulos son llamados a responder desde la gracia que ya les ha sido dada.

«Así como» no iguala a los discípulos con el Hijo en su naturaleza divina ni atribuye a su obediencia el mismo lugar salvador de la entrega de Jesús. Sí muestra que el amor y la fidelidad pertenecen juntos a la comunión. Juan 14:31 ha explicado que Jesús cumple el mandato del Padre para que el mundo conozca su amor por él.

Gracia que forma la conducta

Juan 14:15 une amor y guardar los mandamientos. El llamado no reduce la salvación a una recompensa por esfuerzo. En el discurso de la vid, la capacidad de fructificar sigue procediendo de Cristo; la obediencia es la vida de esa unión puesta en práctica.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de la palabra sin usar tu debilidad como razón para alejarte del Señor. Puedes confesar el pecado y volver a caminar en fidelidad. Su gracia no vuelve irrelevante la obediencia; te permite aprenderla desde una relación de amor y confianza.

---

11 Les he hablado de estas cosas para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea completo.

Jesús busca que los discípulos participen de su propio gozo

La enseñanza sobre permanecer y obedecer tiene una finalidad de vida plena, no de separación del amor del Señor.

Explicación del versículo

«Mi gozo» sitúa el origen en Jesús. El Hijo vive en comunión con el Padre y cumple su misión desde el amor. Al enseñar a los discípulos a permanecer, los invita a participar de una alegría fundada en esa relación.

El gozo no depende de que la hora de sufrimiento desaparezca. Jesús habla mientras se acerca su muerte y después de anunciar la traición y la negación de Pedro. La promesa tiene fuerza precisamente porque no ignora el dolor que viene.

«Que su gozo sea completo» expresa la finalidad de su palabra. La obediencia no debe entenderse como una carga destinada a destruir toda alegría, ni la alegría como un motivo para despreciar sus mandamientos. Ambas se relacionan en una vida que recibe su amor y da fruto.

Relación con la resurrección

Juan 16:20–22 anunciará que la tristeza de los discípulos se convertirá en una alegría que nadie les quitará cuando vuelvan a ver al Señor. En Juan 17:13, Jesús también pedirá que tengan su gozo completo. La promesa se apoya en su victoria y en su cuidado continuado.

Aplicación editorial

Puedes buscar el gozo en Cristo sin negar una pérdida ni exigir a otros una sonrisa constante. Su paz y su amor sostienen una esperanza que puede convivir con lágrimas. La palabra del Señor te conduce a una alegría más profunda que el éxito inmediato o la ausencia de dificultades.

---

12 Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.

El fruto de permanecer en Jesús toma forma en el amor mutuo

El mandamiento concentra la enseñanza de la vid en una relación concreta entre los discípulos.

Explicación del versículo

Jesús llama a amar «como yo los he amado». La medida procede de su acción, no de una comparación entre los méritos de los hermanos. Los discípulos han recibido cuidado antes de poder ofrecerlo y son llamados a comunicar ese mismo amor.

La orden retoma Juan 13:34–35. Dentro del discurso de la vid adquiere una relación especial con el fruto: permanecer en Cristo debe afectar cómo sus seguidores se reciben, sirven y sostienen. La vida espiritual no queda encerrada en una experiencia individual sin consecuencias para otros.

El amor de Jesús ya se ha mostrado en el lavamiento de los pies y se mostrará en la entrega de su vida. El versículo siguiente desarrollará esa profundidad. El discípulo no crea un amor salvador independiente; responde al Salvador y aprende de él a buscar el bien del hermano.

Amar con hechos

1 Juan 3:16–18 relaciona la entrega del Hijo con atender al hermano necesitado y amar de verdad. La relación muestra que el amor puede exigir tiempo, recursos y una disposición a compartir la carga de otro, además de palabras correctas.

Aplicación editorial

Permite que la gracia de Cristo alcance una relación concreta en la que necesitas servir con más fidelidad. Su amor es la fuente de tu respuesta. No tienes que ganar con ella el lugar que él te ofrece; puedes amar porque has sido amado y porque permaneces unido al Señor que da fruto en los suyos.

---

13 Nadie tiene mayor amor que este: que alguien dé su vida por sus amigos.

La entrega de la vida revela la profundidad del amor de Jesús

El Señor prepara a los discípulos para comprender su muerte como un acto de amor que busca la vida de otros.

Explicación del versículo

Dar la vida por los amigos expresa una entrega que llega hasta el costo máximo. En el contexto, Jesús no habla únicamente de una posibilidad heroica abstracta. La hora de su propia muerte está cerca y él ha afirmado que entrega su vida por las ovejas en Juan 10:14–18.

La palabra «amigos» prepara la descripción de los discípulos en los versículos siguientes. No significa que el amor salvador de Cristo alcance solo a personas que ya lo merecían por su fidelidad. Romanos 5:6–10 presenta su muerte por pecadores y la reconciliación de quienes eran enemigos.

La entrega del Hijo crea una relación de gracia y da vida a los que la reciben. Por eso la imitación del discípulo debe distinguirse de su obra única. Los creyentes pueden servir con sacrificio real, pero su muerte no reemplaza el rescate realizado por Cristo ni compra la salvación.

El amor que busca el bien del hermano

1 Juan 3:16–18 aplica la entrega de Jesús al cuidado concreto de los hermanos. La disposición a dar la vida comienza también en no cerrar el corazón ante una necesidad que puede ser atendida. El amor sacrificado no se limita a imaginar un acto extraordinario futuro.

Aplicación editorial

Recibe primero el amor del Salvador que se entregó por ti. Desde esa gracia puedes aprender a compartir tiempo, recursos y fuerzas para servir. La fidelidad no busca el daño como fin; busca el bien del otro siguiendo al Señor que da vida.

---

14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

La amistad con Jesús incluye recibir su autoridad y responder a su palabra

El Señor no separa la cercanía que ofrece de una vida orientada por sus mandamientos.

Explicación del versículo

«Ustedes son mis amigos» concede una relación de confianza y cercanía. La condición «si hacen lo que yo les mando» muestra que esa amistad no consiste en usar un título afectuoso mientras se rechaza la persona y la enseñanza de Jesús.

La frase debe leerse con la iniciativa que el mismo discurso afirma. Jesús ha amado primero y en Juan 15:16 dirá que él los eligió. Los discípulos no ganan una amistad divina mediante una acumulación de obras; responden de manera coherente al amor que los ha recibido.

Su autoridad no desaparece al llamarlos amigos. Sigue siendo el Maestro y Señor de Juan 13:13–15. Lo nuevo es la profundidad de la relación que comparte, no una independencia que permita dejar su palabra a un lado.

El mandamiento dentro del contexto

La orden principal de esta unidad es amarse como él ha amado. La amistad con Cristo se expresa al recibir esa enseñanza y vivirla. La obediencia no es una prueba de perfección alcanzada sin ayuda: sigue dependiendo de permanecer en la vid y recibir su vida.

Aplicación editorial

Disfruta de la cercanía de Jesús con reverencia y confianza. Puedes hablarle de tu debilidad, recibir su perdón y aprender a obedecerlo. Su amistad no te obliga a aparentar autosuficiencia; te llama a una fidelidad sostenida por la gracia que él mismo ofrece.

---

15 Ya no los llamo esclavos, porque el esclavo no sabe lo que hace su amo. Los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.

Jesús comparte con sus amigos el propósito recibido del Padre

La diferencia entre esclavos y amigos se explica desde el conocimiento que el Señor ha comunicado a los discípulos.

Explicación del versículo

El esclavo recibe órdenes sin que su posición le garantice conocer los planes de su amo. Jesús toma esa relación como contraste con la confianza que concede a los suyos. No formula una descripción exhaustiva de todo esclavo antiguo; destaca que él ha abierto a sus discípulos el conocimiento de su misión.

El griego φίλους (*philous*), «amigos», expresa esa cercanía compartida. No establece un nivel inferior de amor frente a otras palabras griegas. El contexto acaba de presentar el amor que entrega la vida y lo relaciona con esta amistad.

«Todo lo que oí de mi Padre» se refiere a la revelación que comunica en su misión. Jesús les ha dado a conocer al Padre y el propósito de su entrega. No afirma que los discípulos ya posean conocimiento ilimitado de cada realidad divina o de cada acontecimiento futuro.

Amistad y servicio

Ser llamados amigos no elimina la identidad de Jesús como Señor ni su llamado a servir. Juan 15:20 volverá a usar la relación del esclavo con su amo para explicar el seguimiento. Los títulos destacan aspectos distintos: obedecen a Cristo y, al mismo tiempo, reciben la confianza de conocer su palabra y propósito.

Aplicación editorial

Escucha lo que el Señor ha dado a conocer en vez de buscar una cercanía que prescinda de su enseñanza. La amistad que ofrece no es un secreto reservado a una élite: llega por la revelación del Hijo. Puedes recibirla con gratitud y servir desde el amor, sin reducir la relación a una obligación exterior.

---

16 Ustedes no me eligieron a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo dé.

La elección de Jesús tiene como finalidad una misión fructífera

El Señor recuerda que la iniciativa de la relación y del servicio procede de él.

Explicación del versículo

«Yo los elegí» corrige cualquier idea de que los discípulos hayan puesto al Maestro a su disposición. Han respondido a un llamado recibido. La gracia antecede al fruto y a la misión que ahora les confía.

La elección está ligada a ser designados para ir y dar fruto que permanezca. En el contexto de estos discípulos, incluye el testimonio que recibirán del Espíritu y comunicarán al mundo. También permanece unida al amor y a la obediencia desarrollados en la imagen de la vid.

El fruto duradero no puede sostenerse como una obra independiente de Cristo. Juan 15:5 ya ha declarado su dependencia de él. La misión nace de una relación que continúa, no de un encargo que vuelva innecesario al que envía.

La oración dentro de la misión

La promesa de pedir al Padre en el nombre de Jesús aparece unida a ese propósito. Los discípulos pueden acudir con confianza porque pertenecen al Hijo y sirven a su obra. Pedir en su nombre implica recibir su autoridad y su palabra; no convierte el envío en un permiso para exigir cualquier resultado ambicionado.

Hechos 1:8 unirá el poder del Espíritu Santo con el testimonio hasta los confines de la tierra. Esa expansión manifiesta la iniciativa del mismo Señor que los eligió y sostiene su fruto.

Aplicación editorial

Sirve desde la gratitud por haber sido recibido por Cristo. El origen de tu esperanza no está en la importancia que alcances ni en compararte con otros. Puedes pedir al Padre ayuda para un fruto fiel y duradero, reconociendo que la vida y la misión pertenecen al Salvador.

---

17 Esto les mando: que se amen unos a otros.

El amor mutuo resume la respuesta que Jesús pide a los suyos

El mandato cierra esta parte del discurso y prepara a la comunidad para enfrentar la hostilidad sin perder su identidad.

Explicación del versículo

La repetición de «que se amen unos a otros» reúne lo enseñado sobre permanecer, dar fruto y vivir como amigos de Jesús. El amor no es una conclusión añadida después de asuntos más importantes. Es una expresión central de la vida que procede de la vid.

Los discípulos reciben este mandato después de ser amados y elegidos por el Señor. Por eso la orden no aparece como el precio de una relación todavía negada. La gracia crea una comunidad que debe aprender a tratarse conforme al ejemplo de Cristo.

El versículo siguiente cambiará el escenario hacia el odio del mundo. Esa transición da peso al mandato: quienes enfrentarán rechazo necesitan permanecer unidos por un amor que no copie la hostilidad de sus adversarios. El cuidado interno sostiene su testimonio externo.

Relación con el amor visible

Juan 13:35 había presentado el amor mutuo como señal reconocible del discipulado. 1 Juan 3:17–18 lo concreta al hablar de atender al hermano necesitado. La comunidad no conserva la verdad del Maestro únicamente por repetir sus palabras, sino también al vivir conforme a ellas.

Aplicación editorial

Busca el bien de los hermanos desde la fidelidad a Cristo. Cuando haya presión, cansancio o desacuerdo, vuelve al amor que él ha mostrado y a la palabra que ha dado. Puedes servir con paciencia y verdad, confiando en la gracia que une a personas distintas alrededor del mismo Salvador.

El rechazo del mundo y el testimonio de los discípulos

---

18 Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes.

El rechazo de los discípulos debe comprenderse desde el rechazo de Jesús

El Señor prepara a los suyos para una oposición que no demuestra por sí sola el fracaso de su misión.

Explicación del versículo

El cambio desde el amor mutuo al odio del mundo es deliberado. La comunidad que recibe la vida de Jesús no tiene garantizada la aprobación de todos. Su unión con el Maestro puede hacerla participar del rechazo que él ha enfrentado.

«El mundo» designa aquí a quienes se oponen a la revelación divina, no a la creación como si fuera mala por naturaleza. Tampoco convierte a cada persona ajena al grupo en un enemigo inevitable. El mismo evangelio afirma el amor de Dios al mundo en Juan 3:16–17.

«Me ha odiado a mí antes» sitúa la experiencia de los discípulos dentro de la historia de Jesús. No les pide buscar hostilidad para demostrar autenticidad. Los llama a reconocer que una respuesta negativa no invalida al Señor que los envía.

El motivo del sufrimiento importa

1 Pedro 4:14–16 distingue sufrir por el nombre de Cristo de sufrir por hacer el mal. Esa relación ayuda a recibir la advertencia con humildad. No toda crítica que un creyente recibe es persecución por el evangelio; el pasaje trata del rechazo ligado a pertenecer fielmente a Jesús.

Aplicación editorial

Cuando enfrentes rechazo por Cristo, recuerda que no estás siguiendo a un Señor que desconoce ese dolor. Permanece en su amor y conserva una conducta fiel. La presión no necesita convertirte en una persona dominada por resentimiento: el mandamiento de amar sigue en pie dentro de la oposición.

---

19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí de entre el mundo, por eso el mundo los odia.

La elección de Cristo cambia la pertenencia de los discípulos

El Señor explica que la oposición nace de una identidad recibida de él, no de una superioridad natural de sus seguidores.

Explicación del versículo

El mundo ama «lo suyo»: reconoce y favorece lo que comparte su orientación. Los discípulos ya no pertenecen al sistema de rechazo de Dios de la misma manera, porque Jesús los ha elegido de entre él.

Esta elección no afirma que fueran por naturaleza mejores que otros. La iniciativa del Señor los ha llamado a una relación nueva. El mismo discurso ha situado el origen del fruto en la vid y no en una capacidad independiente de las ramas.

La diferencia de pertenencia puede provocar hostilidad porque la vida de fe deja de tomar la aprobación del mundo como autoridad final. Los discípulos reciben del Hijo otra palabra, otro centro de confianza y un mandato de amor que el rechazo no puede redefinir.

Estar en el mundo sin pertenecer a su rechazo

Juan 17:14–16 explica que los discípulos no son del mundo, pero Jesús no pide que sean retirados de él. Su nueva identidad no tiene como finalidad una huida de toda responsabilidad humana. Han de vivir y dar testimonio dentro del mismo mundo al que Dios ofrece salvación.

Aplicación editorial

Recibe tu pertenencia a Cristo con gratitud y humildad. No necesitas copiar lo que contradice su palabra para conservar aceptación, ni despreciar a las personas que todavía no creen. Has sido llamado por gracia y enviado a amar y testificar desde esa misma gracia.

---

20 Recuerden la palabra que les dije: “Un esclavo no es mayor que su amo”. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes.

Los discípulos compartirán tanto el rechazo como la acogida del mensaje de Jesús

La relación con el Maestro orienta sus expectativas ante las respuestas que recibirán al dar testimonio.

Explicación del versículo

«Un esclavo no es mayor que su amo» retoma Juan 13:16. Allí sostuvo la obligación de servir con humildad; aquí explica que el enviado no puede exigir una aceptación que su Señor tampoco recibió de todos.

«Si me persiguieron» recuerda un hecho del ministerio de Jesús. La condición no expresa incertidumbre acerca de si existió oposición. Sus seguidores deben prepararse para que la misma resistencia alcance su misión.

La segunda condición conserva otro horizonte: «si guardaron mi palabra, también guardarán la de ustedes». Aunque se ha leído esta frase con una intención irónica, su forma permite reconocer que algunos sí recibieron la enseñanza de Jesús y también recibirán el testimonio de sus enviados. El anuncio no queda reducido a un rechazo universal inevitable.

La palabra del enviado

La autoridad de los discípulos depende de comunicar fielmente a Cristo. Juan 13:20 relaciona recibir al enviado con recibir al Señor. No convierte cada opinión personal del mensajero en una palabra divina: la misión permanece ligada a aquel que lo envió.

Aplicación editorial

Sirve sin medir toda la fidelidad por la aprobación inmediata. Puede haber oposición real y también personas dispuestas a escuchar. Mantén el centro en Jesús y su palabra, sin endurecerte contra todos ni alterar el mensaje para asegurar una acogida que el Señor nunca prometió como uniforme.

21 Pero les harán todo esto por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

El rechazo de los enviados nace del desconocimiento del Padre que envió al Hijo

Jesús identifica la razón profunda de la oposición vinculada a su nombre.

Explicación del versículo

«Por causa de mi nombre» relaciona el sufrimiento con la pertenencia a Jesús. El nombre representa a su persona y autoridad. La oposición de la que habla no se explica por una mera diferencia de gustos entre grupos, sino por la respuesta al testimonio del Hijo.

«No conocen al que me envió» revela una dificultad espiritual. Una persona puede conocer palabras religiosas o poseer una posición reconocida y, aun así, resistir la revelación del Padre que Jesús ofrece. El conocimiento salvador no queda reducido a información externa.

El evangelio ha unido recibir al Hijo con recibir al Padre. Por eso no puede separarse el rechazo de Jesús de la relación con quien lo envió. Esta afirmación se dirige a la oposición descrita, no a una acusación racial contra cada integrante de un pueblo.

Relación con la advertencia siguiente

Juan 16:2–3 mostrará que algunos perseguidores creerán servir a Dios precisamente porque no conocen al Padre ni al Hijo. La intensidad del celo no garantiza la verdad de lo que se hace. La revelación de Cristo ofrece el criterio para reconocer al Dios a quien se pretende honrar.

Aplicación editorial

Conoce al Padre escuchando al Hijo y permite que esa relación forme tu trato con los demás. La fidelidad a Jesús no necesita imitar la violencia del rechazo. Su palabra y su amor siguen orientando el testimonio aun cuando su nombre provoque oposición.

---

22 Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado.

Rechazar la palabra recibida deja sin excusa a los adversarios

Jesús relaciona la responsabilidad de quienes lo rechazan con la revelación concreta que les ha ofrecido.

Explicación del versículo

La condición «si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado» presenta algo contrario a lo ocurrido: él ha venido y ha hablado. Sus oyentes no pueden explicar ahora su rechazo como si nunca hubieran recibido un testimonio de Dios.

«No tendrían pecado» se refiere al peso de esta culpa ante la revelación del Hijo. No afirma que toda persona fuera moralmente impecable antes de conocerlo ni que ignorar el evangelio produzca automáticamente salvación. El contexto examina el pecado de rechazar una luz efectivamente recibida.

«No tienen excusa» muestra la consecuencia. La palabra de Jesús ha dado contenido suficiente a la respuesta que debían ofrecer. La oposición no puede justificarse simplemente mediante una falta de información que el propio ministerio del Señor ha atendido.

La responsabilidad corresponde a la luz recibida

Juan 9:39–41 relacionó una advertencia semejante con quienes afirman ver y, sin embargo, rechazan la obra de Jesús. Lucas 12:47–48 distingue responsabilidades según el conocimiento recibido, sin presentar la ignorancia como ausencia universal de culpa.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo como una gracia que llama a responder. Puedes acercarte con preguntas sinceras y reconocer lo que todavía no entiendes, pero no necesitas convertir esas preguntas en una excusa permanente para rechazar lo que ya has conocido. La finalidad del Hijo sigue siendo darte vida al venir a él.

---

23 El que me odia a mí también odia a mi Padre.

El rechazo del Hijo no puede separarse del rechazo del Padre que él revela

Jesús afirma la unidad de la relación con Dios frente a quienes pretenden oponerse a él sin reconocer lo que esa oposición implica.

Explicación del versículo

El Hijo no presenta una misión rival de la del Padre. Ha venido de él, habla su palabra y realiza sus obras. Por eso odiar a Jesús como revelador del Padre no deja intacta una relación supuestamente fiel con el que lo envió.

La afirmación continúa la explicación del versículo anterior. Sus adversarios han recibido palabras que les permiten reconocer al Enviado, pero las rechazan. El odio del que habla no es simplemente una dificultad intelectual que todavía espera ser aclarada, sino una oposición a la persona y misión del Hijo.

El Padre y el Hijo permanecen distintos. La unidad de la respuesta a ambos no significa que sean una sola persona. Significa que no se puede dividir la revelación divina para recibir al Padre mientras se rechaza deliberadamente al Hijo que lo da a conocer.

Relación con honrar al Hijo

Juan 5:23 une el honor debido al Hijo con el honor al Padre. Juan 12:44–45 relaciona creer en Jesús con creer en quien lo envió. El presente versículo expresa el reverso de esa misma verdad.

Aplicación editorial

Conoce al Padre celestial por medio de Jesucristo y permite que su revelación corrija tus ideas acerca de Dios. La fe no necesita elegir entre el amor del Hijo y el del Padre. Ambos actúan en la salvación que recibes por gracia y te llaman a una respuesta de confianza y obediencia.

---

24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado; pero ahora nos han visto y nos han odiado, tanto a mí como a mi Padre.

Las obras de Jesús hacen más grave el rechazo del testimonio recibido

La responsabilidad de sus adversarios está relacionada tanto con lo que han oído como con lo que han visto.

Explicación del versículo

El razonamiento continúa la condición de Juan 15:22. Allí Jesús habló de sus palabras; aquí presenta las obras realizadas entre ellos. La revelación ha tenido una expresión concreta que exige una respuesta.

«Las obras que ningún otro hizo» destaca su carácter singular dentro de la misión del Hijo. El evangelio ha narrado la restauración de la vista de un hombre nacido ciego y la llamada de Lázaro del sepulcro. Estas obras están unidas a la autoridad de quien se presenta como la resurrección y la vida, no a una exhibición separada de su identidad.

«No tendrían pecado» no convierte la ignorancia en inocencia absoluta. Se refiere a la culpa por rechazar ese testimonio recibido. Ahora han visto y, sin embargo, han respondido con odio. El propio Padre queda rechazado en la obra de su Hijo.

Las obras como revelación del Padre

Juan 5:36 presenta las obras como testimonio de que el Padre lo envió. Juan 14:10–11 afirma que el Padre realiza sus obras en él. La unidad entre palabra y acción impide separar una admiración superficial por los milagros del reconocimiento de la persona que revelan.

Aplicación editorial

Recibe el testimonio de Jesús con la disposición de confiar en él. La fe no exige ignorar preguntas sinceras, pero sí dejar de tratar la revelación recibida como algo sin autoridad sobre tu vida. El Señor que confronta el rechazo es el mismo que ofrece vida a quien viene a él.

---

25 Pero esto es para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “Me odiaron sin motivo”.

El odio injustificado contra Jesús cumple el lamento de la Escritura

La oposición no revela culpa en el Hijo ni deja su misión fuera del propósito de Dios.

Explicación del versículo

La frase «me odiaron sin motivo» aparece en Salmos 35:19 y Salmos 69:4. Ambos pasajes describen una hostilidad injusta contra el que clama a Dios. Jesús reconoce en esa palabra el sentido del rechazo que está enfrentando.

El griego δωρεάν (*dōrean*) expresa aquí que el odio carece de causa justa. No significa que sus adversarios no tengan deseos, temores o intereses que expliquen su conducta. Juan 11:48–50 ha mostrado algunos de esos cálculos. Lo que falta es una culpa de Jesús que justifique odiarlo y eliminarlo.

«Su ley» usa el lenguaje de la autoridad de las Escrituras de manera amplia, incluyendo los Salmos. El cumplimiento no hace buena la persecución ni obliga a los responsables a actuar sin voluntad. Muestra que la oposición injusta no derrota la fidelidad de Dios.

El alcance de la cita

Jesús aplica la palabra sobre el odio sin causa. Eso no le atribuye automáticamente cada experiencia del hablante de los salmos; por ejemplo, la confesión personal de culpa de Salmos 69:5 no convierte al Hijo en pecador. La relación se concentra en el sufrimiento injusto del que confía en Dios.

Aplicación editorial

Cuando sufras injusticia por fidelidad a Cristo, puedes acudir al Padre sin aceptar como verdadero todo juicio hostil. El Señor conoce ese camino. Su ejemplo te llama a permanecer en la verdad y en el amor, confiando en la justicia divina en vez de hacer del resentimiento tu respuesta final.

El testimonio del Espíritu Santo y de los discípulos

---

26 Cuando venga el Consolador, a quien yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

El Espíritu de la verdad dará testimonio de Jesucristo

Frente al rechazo del mundo, Jesús promete una acción divina que sostendrá el conocimiento y el anuncio de su persona.

Explicación del versículo

El Consolador es el Espíritu Santo anunciado en Juan 14:16–17. Aquí Jesús afirma que él lo enviará de parte del Padre. El Padre, el Hijo y el Espíritu actúan en una misma obra sin confundirse como personas.

«Que procede del Padre» expresa su relación de origen y venida desde el Padre. El griego ἐκπορεύεται (*ekporeuetai*) significa salir o proceder. En este contexto se anuncia su venida a los discípulos; la frase no ofrece una fecha en la que el Espíritu empezara a existir ni lo presenta como una criatura fabricada para reemplazar a Jesús.

La finalidad es dar testimonio «acerca de mí». El Espíritu no desplaza a Cristo del centro ni comunica una salvación independiente de su entrega. Hace conocer la verdad del Hijo y sostiene la respuesta de fe a su persona.

Unidad del testimonio divino

En Juan 14:26 el Padre envía al Espíritu en el nombre del Hijo; aquí el Hijo lo envía de parte del Padre. Las expresiones muestran una misión común, no una rivalidad. Juan 16:13–15 explicará que el Espíritu glorifica a Jesús y comunica lo que pertenece a él.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo escuchando el testimonio acerca de Cristo. Su obra personal te conduce a la verdad del Salvador y a la fidelidad a su palabra. Puedes depender de su ayuda en el testimonio sin atribuir autoridad divina automática a cualquier impresión propia.

---

27 Y ustedes también dan testimonio, porque han estado conmigo desde el principio».

El testimonio de los discípulos está arraigado en su convivencia con Jesús

La acción del Espíritu no elimina el testimonio humano de quienes han acompañado el ministerio del Señor.

Explicación del versículo

«Ustedes también dan testimonio» une a los discípulos con la obra anunciada en el versículo anterior. No son la fuente de una verdad independiente del Espíritu, ni quedan reemplazados por él como si su experiencia junto a Jesús careciera de valor.

«Desde el principio» se refiere aquí al comienzo de su acompañamiento en el ministerio. No afirma que existieran con el Hijo antes de la creación o que fueran testigos de su nacimiento. La frase explica la base histórica de lo que pueden contar sobre sus palabras y obras.

El verbo que expresa testificar también puede funcionar como una exhortación en griego. La redacción conserva la afirmación de su testimonio, que al mismo tiempo encierra una responsabilidad de continuar anunciando fielmente lo recibido. La cercanía al Señor los prepara para esa misión.

La importancia del testimonio apostólico

Hechos 1:21–22 relaciona el testimonio de la resurrección con haber acompañado el ministerio desde el bautismo de Juan. Quienes creen después no necesitan fingir esa misma condición de testigos oculares. Juan 20:29–31 bendice a quienes creen sin haber visto y presenta el testimonio escrito para conducirlos a la vida en Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con confianza el testimonio bíblico acerca de Jesús y comunícalo con fidelidad. El centro de tu anuncio no necesita ser una experiencia extraordinaria propia. El Espíritu Santo guía hacia la verdad del mismo Señor que los primeros discípulos conocieron y cuya obra ofrece salvación.

Capítulo 16

Jesús prepara a sus discípulos para la persecución

---

1 «Les he hablado de estas cosas para que no tropiecen.

La advertencia de Jesús busca sostener la fe de sus discípulos

El Señor habla del rechazo que viene para que los suyos no interpreten la oposición como una derrota de su palabra.

Explicación del versículo

«Estas cosas» retoma el odio del mundo y el testimonio del Espíritu y de los discípulos al final del capítulo anterior. Jesús no cambia de tema: explica para qué ha hablado con tanta franqueza sobre el sufrimiento.

El griego σκανδαλισθῆτε (*skandalisthēte*) expresa tropezar o caer ante una dificultad. Aquí se refiere al peligro de que la persecución haga vacilar el seguimiento. La imagen no trata de un accidente físico ni de sentir sorpresa ante una noticia.

La preparación consiste en recibir su palabra antes de la prueba. Si Jesús hubiera prometido únicamente aprobación y seguridad visible, el rechazo podría parecer una refutación de su misión. Su advertencia permite reconocer que la oposición ha sido conocida y que la fidelidad del Señor permanece dentro de ella.

La advertencia y la promesa van juntas

Juan 15:26–27 ha prometido el testimonio del Espíritu Santo. Juan 16:33 concluirá con la paz en Cristo y su victoria. El sufrimiento es real, pero no constituye todo el horizonte del discípulo.

Aplicación editorial

Cuando seguir a Jesús tenga un costo, vuelve a lo que él ha dicho en vez de concluir que su amor ha fallado. Puedes reconocer el dolor y buscar apoyo en su palabra y en la comunidad. La perseverancia no necesita fingir invulnerabilidad: depende del Salvador que prepara y sostiene a los suyos.

---

2 Los expulsarán de las sinagogas. Más aún, viene la hora en que todo el que los mate pensará que ofrece un servicio a Dios.

La persecución puede presentarse como un servicio religioso

Jesús anuncia tanto la exclusión de la comunidad sinagogal como una violencia que sus responsables creerán ofrecer a Dios.

Explicación del versículo

Ser expulsados de las sinagogas afectará a discípulos que pertenecen al pueblo judío y comparten su vida religiosa. No se trata solamente de perder acceso a un edificio. La amenaza toca su relación con una comunidad, como ya se vio en Juan 9:22.

La advertencia avanza hasta la muerte. El griego λατρείαν (*latreian*) designa servicio o culto religioso. Quienes actúen así podrán interpretar su violencia como fidelidad a Dios. La convicción subjetiva no vuelve verdadera esa interpretación.

El narrador no atribuye este comportamiento a cada judío ni presenta a todos los que participan de una sinagoga como asesinos. Jesús prepara a personas concretas para una oposición concreta. El criterio siguiente será si los perseguidores conocen realmente al Padre y al Hijo.

Una ilustración en la historia de Pablo

Hechos 26:9–11 recoge el reconocimiento de Pablo de que creía necesario actuar contra el nombre de Jesús. Su celo produjo persecución. 1 Timoteo 1:12–16 recordará que recibió misericordia y que Cristo vino a salvar a los pecadores. La violencia no queda justificada, pero la gracia puede alcanzar al perseguidor.

Aplicación editorial

Examina tu celo a la luz de Jesucristo y de su palabra. Honrar al Padre no consiste en usar su nombre para encubrir odio. La fidelidad cristiana recibe la verdad del Hijo y aprende de él una vida de amor, incluso cuando debe dar testimonio bajo oposición.

---

[3] Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.

El desconocimiento del Padre y del Hijo está detrás de esa violencia

Jesús descubre una contradicción entre la pretensión de servir a Dios y la persecución de sus enviados.

Explicación del versículo

La causa introducida por «porque» explica el comportamiento anunciado. Los perseguidores pueden poseer información religiosa y, sin embargo, no haber recibido el conocimiento de Dios que el Hijo ofrece. Conocer no significa aquí únicamente saber nombres, textos o costumbres.

El Padre y Jesús aparecen unidos como objeto de ese desconocimiento. El Hijo revela al Padre; por eso la respuesta a uno no puede separarse del otro. Juan 14:6–11 ha explicado que conocer al Hijo conduce al Padre y permite reconocer su revelación.

La afirmación se refiere a quienes realizan estas acciones. No convierte la pertenencia a un pueblo, una edad o una institución en una incapacidad natural para creer. La historia de los discípulos y de muchos que han recibido a Jesús impide esa generalización.

La revelación corrige la apariencia de piedad

Juan 15:21–24 había unido la persecución con no conocer al que envió a Jesús. Aquí se hace explícito que el desconocimiento incluye al Hijo. El testimonio cristiano debe mantenerse centrado en esa revelación y no medir la verdad de una acción por la intensidad con la que alguien la defienda.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre escuchando al Salvador que él envió. Deja que su palabra examine también tus motivos y tu trato con otros. La gracia puede transformar una convicción equivocada, pero esa transformación comienza al recibir la verdad de Cristo en vez de usar la religión para proteger el propio rechazo.

---

[4] Pero les he hablado de estas cosas para que, cuando llegue su hora, recuerden que yo se las dije. No les dije estas cosas desde el principio porque estaba con ustedes.

Recordar la palabra del Señor dará sentido a la prueba cuando llegue

Jesús prepara a los discípulos para una etapa de oposición que vivirán sin su presencia visible de la misma manera que antes.

Explicación del versículo

La finalidad vuelve a ser pastoral: cuando llegue la hora de la persecución anunciada, podrán recordar que el Señor ya la conocía. La prueba no demostrará que su misión quedó fuera del propósito de Dios ni que sus seguidores fueron abandonados sin advertencia.

«Su hora» se refiere al momento de lo que acaba de anunciar. No ofrece un calendario preciso de cada expulsión o muerte. El recuerdo debe llevarlos a prestar atención a la palabra de Jesús y a la ayuda que ha prometido.

La referencia a no haber dicho «estas cosas desde el principio» contrasta la primera etapa de convivencia con la preparación inmediata para su partida. Mientras estaba con ellos, la oposición se concentraba especialmente en él y su cuidado era visible. Ahora los prepara para afrontar de manera directa el rechazo a sus enviados.

La relación con otras advertencias

Mateo 10:16–22 también contiene anuncios de persecución. Por eso no es necesario entender la frase como una negación de toda advertencia anterior. Juan destaca esta preparación concreta ante la partida y la continuidad del testimonio. La diferencia entre momentos de enseñanza no exige borrar lo que otros relatos cuentan.

Aplicación editorial

Conserva la palabra de Cristo como fundamento para interpretar la dificultad. El recuerdo no elimina el sufrimiento, pero permite atravesarlo desde una confianza recibida antes de que todo sea claro. Su advertencia está unida a la promesa del Espíritu Santo, no a una exigencia de resistir sin ayuda.

La obra del Espíritu Santo

---

5 Ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿Adónde vas?”.

La tristeza está apartando a los discípulos del sentido de la partida

Jesús vuelve a situar su regreso en relación con el Padre que lo envió y examina la atención presente de los suyos.

Explicación del versículo

Ir «al que me envió» significa volver al Padre. La partida no es simplemente desaparecer ni huir de una misión imposible. Se relaciona con el cumplimiento de su obra y con la gloria que comparte con él.

«Ninguno de ustedes me pregunta» está expresado en el presente de la conversación. Pedro ya había preguntado adónde iba en Juan 13:36, y Tomás había confesado no conocer el destino en Juan 14:5. El versículo no afirma que nadie haya formulado nunca una pregunta semejante.

El contexto siguiente explica la dificultad actual: la tristeza llena su corazón. Están concentrados en lo que perderán y todavía no examinan con suficiente profundidad por qué Jesús va al Padre y qué bien resultará de ello para los suyos. Esta lectura sigue la relación entre los versículos, sin convertir la frase en una negación de las escenas anteriores.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida domina tu atención, puedes presentar esa tristeza al Señor y seguir escuchando lo que él revela de su propósito. El dolor es real, pero no tiene que convertirse en el único intérprete de la historia. Jesús abrirá en Juan 16:7 un horizonte de cuidado que los discípulos todavía no alcanzan a ver.

---

6 Pero la tristeza ha llenado su corazón porque les he hablado de estas cosas.

Jesús reconoce la tristeza que ha llenado a sus discípulos

La noticia de su partida y del sufrimiento futuro afecta profundamente a quienes lo han acompañado.

Explicación del versículo

La tristeza se relaciona con «estas cosas»: la separación próxima y la oposición anunciada. El Señor no trata a los discípulos como si esas noticias fueran fáciles. Reconoce la condición real de su corazón antes de explicar el bien que traerá su partida.

Que la tristeza haya llenado su interior no significa que toda su fe sea falsa. Sí explica que ahora les cueste mirar más allá de la pérdida inmediata. Jesús los conduce con paciencia hacia la verdad que puede sostenerlos.

Su enseñanza no exige negar la emoción. Él mismo se ha turbado ante la muerte y la traición. Lo que ofrece es una palabra capaz de dar al dolor un horizonte distinto, fundado en su entrega, su regreso al Padre y la presencia del Espíritu.

La tristeza no será el desenlace final

Juan 16:20–22 anunciará la transformación de esta tristeza en alegría al volver a ver al Señor. La promesa no hace falsa la pena presente. Afirma que la obra de Jesús puede llevar la historia hacia una realidad que los discípulos aún no conocen.

Aplicación editorial

Puedes hablar con Cristo desde una tristeza que todavía ocupa mucho espacio. No necesitas fingir alegría para ser escuchado. Recibe su palabra y su cuidado, permitiendo que la esperanza de su victoria sostenga tu vida mientras aprendes a reconocer lo que su gracia está preparando.

---

7 Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.

La partida de Jesús abre el tiempo del Consolador prometido

El Señor explica por qué su regreso al Padre traerá un bien que la tristeza todavía impide reconocer.

Explicación del versículo

«Les conviene» parece sorprendente después de anunciar una separación dolorosa. Su razón está en la obra que Jesús va a cumplir: su muerte, resurrección y regreso al Padre conducirán al envío del Consolador. Los discípulos están perdiendo la forma cotidiana de acompañarlo, pero no quedarán abandonados ni privados de su cuidado.

Jesús afirma personalmente que enviará al Espíritu. En Juan 14:16–17, el Padre es quien lo da a petición del Hijo; ambas afirmaciones muestran la unidad de su propósito y distinguen a las personas divinas. El Consolador enseñará y sostendrá a los discípulos como presencia personal de Dios en ellos.

El término παράκλητος (*paraklētos*) abarca ayuda y defensa, además de consuelo. La promesa se refiere al don del Espíritu asociado con la glorificación de Jesús, como ya anticipó Juan 7:39. El Espíritu ya actuaba

antes; ahora se anuncia su venida para acompañar de manera permanente la vida y la misión de quienes pertenecen a Cristo.

Una esperanza que nace de la obra cumplida

El bien prometido depende de la fidelidad del Salvador. La cruz no interrumpe su misión: por medio de ella vence al mal y lleva a los suyos a la comunión con el Padre. Su partida puede ser buena para ellos porque él mismo la transforma en entrega salvadora y en fuente de una presencia que no los dejará solos.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en lo que Jesucristo ha hecho y en el Espíritu que ha prometido. Puedes pedir su ayuda para comprender la Escritura, obedecer y dar testimonio aun cuando no entiendas todo lo que estás viviendo.

---

[8] Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio:

El Espíritu revela la verdad que el mundo rechaza

La venida del Consolador expondrá el pecado y pondrá en evidencia el verdadero sentido de la justicia y del juicio.

Explicación del versículo

El Espíritu no solo fortalece interiormente a los discípulos. También actuará frente al mundo que ha rechazado a Jesús. El verbo ἐλέγξει (*elenxei*), «convencerá», expresa la acción de sacar a la luz una culpa o mostrar que una postura es errónea. En este contexto tiene una fuerza semejante a la de un testimonio que desenmascara un veredicto injusto.

Los tres términos siguientes se explican en los versículos 9–11: el pecado se relaciona con la incredulidad ante Jesús; la justicia, con su ida al Padre; y el juicio, con la condena del gobernante de este mundo. Deben leerse unidos. El mundo puede tratar a Cristo como culpable, pero el Espíritu manifestará la verdad acerca de él y de quienes lo rechazan.

Esta convicción va más allá de producir vergüenza o una emoción intensa. Confronta a las personas con la identidad y la obra del Salvador. Tampoco afirma que todos aceptarán automáticamente ese testimonio: a lo largo del Evangelio, la misma luz es recibida por unos y resistida por otros.

Convicción que conduce al Salvador

En Hechos 2:37–41, quienes escuchan el anuncio de Jesús quedan profundamente afectados y reciben el llamado al arrepentimiento y al bautismo. El reconocimiento del pecado encuentra su respuesta en la gracia de Cristo y en el don del Espíritu, no en la condenación sin esperanza.

Aplicación editorial

Permite que el Espíritu confronte tus ideas y decisiones mediante la verdad de Jesús. Al compartir el evangelio, presenta con claridad al Salvador y confía en la obra de Dios; la intensidad de tus palabras no puede sustituirla.

---

[9] de pecado, porque no creen en mí;

La incredulidad ante Jesús deja al descubierto el pecado

El primer aspecto de la obra del Espíritu señala el rechazo del Hijo que el Padre ha enviado para salvar.

Explicación del versículo

«Porque no creen en mí» explica por qué el Espíritu convencerá al mundo de pecado. En el Evangelio, Jesús ha dado a conocer al Padre mediante sus palabras, sus obras y su amor. Rechazarlo no es simplemente discrepar sobre una idea religiosa: es resistir la luz que Dios ofrece para dar vida.

El singular «pecado» concentra aquí la atención en esa incredulidad. No elimina la realidad de las injusticias, la mentira o la violencia. Revela que la ruptura con Dios alcanza su expresión decisiva cuando se rechaza a su Hijo, incluso mientras se conserva una apariencia de rectitud.

Creer en Jesús implica confiar en él como Señor y Salvador. El Espíritu no se limita a impulsar una mejora de conducta que permita prescindir de Cristo. Hace patente la necesidad de recibirlo y de vivir de su gracia. Las preguntas de un discípulo que busca comprender, como las de Tomás en Juan 14:5–6, deben distinguirse de la decisión de cerrar el corazón ante él.

La luz ofrece salvación y descubre el rechazo

Juan 3:18–21 relaciona la incredulidad con el juicio y explica que algunas personas aman las tinieblas porque sus obras son malas. Acercarse a la luz implica dejar de ocultarse y reconocer la obra de Dios. El mismo Cristo que revela el pecado es quien ofrece la vida.

Aplicación editorial

Cuando Dios te muestre tu pecado, acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe. No necesitas fabricar una justicia propia antes de venir a él. Recibe su perdón y deja que su gracia transforme tu manera de vivir.

---

10 de justicia, porque voy al Padre y ya no me verán;

El regreso de Jesús al Padre manifiesta su justicia

La partida del Hijo mostrará que el veredicto de quienes lo condenan no tiene la última palabra.

Explicación del versículo

La explicación de «justicia» está en la frase «porque voy al Padre». Jesús será rechazado y condenado por seres humanos, pero su resurrección y su regreso al Padre manifestarán que él es el Justo y que su misión procede de Dios. El Espíritu dará testimonio de esa verdad frente a la interpretación del mundo.

Puede destacarse aquí la justicia de Dios al vindicar a su Hijo o la justicia de Jesús mismo, reconocido por el Padre. Ambas dimensiones están estrechamente relacionadas. Lo decisivo en el contexto es que la muerte de Cristo no demostrará que sus adversarios tenían razón acerca de él.

«Ya no me verán» anuncia el fin de su presencia visible y cotidiana junto a los discípulos. No cancela las apariciones después de la resurrección, prometidas también en Juan 16:16–22. Tras su regreso al Padre, será el Espíritu quien continúe haciendo conocida la verdad de Jesús entre quienes no pueden acompañarlo como lo hicieron los primeros testigos.

El honor del Hijo y el juicio verdadero

En Juan 5:22–23, el Padre confía el juicio al Hijo y manda que sea honrado como él mismo. Por eso, la valoración humana de Jesús debe someterse al testimonio del Padre. El Crucificado es el Señor que da vida y posee autoridad para juzgar.

Aplicación editorial

Afirma tu fe en el Jesús que el Padre ha glorificado. Cuando la fidelidad a él parezca despreciada o derrotada, recuerda que su justicia no depende del reconocimiento del mundo. Sigue su palabra y espera en el juicio verdadero de Dios.

11 y de juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.

El gobernante de este mundo ya está bajo juicio

La victoria de Jesús descubre la derrota del poder que se opone a Dios y esclaviza a los seres humanos.

Explicación del versículo

El juicio se explica por la condena del «gobernante de este mundo», el adversario al que Jesús se refiere también en Juan 12:31–33. Satanás ejerce una influencia real sobre el orden humano rebelde, pero su poder está sometido al juicio de Dios. No es un rival divino con una autoridad equivalente a la del Creador.

La forma κέκριται (*kekritai*), «ha sido juzgado», presenta un juicio cuyo resultado permanece. Antes de la cruz, Jesús habla con la certeza de quien conoce el desenlace de su entrega. El mundo creerá estar eliminándolo, pero su muerte y exaltación revelarán la derrota de quien lo combate.

Esta victoria no significa que toda actividad del mal haya cesado ya en la experiencia de los discípulos. Jesús acaba de anunciar persecución. Significa que esa oposición no puede anular su obra ni determinar el destino final de quienes están unidos a él.

La cruz desarma al adversario

Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón de los pecados con el triunfo de Cristo sobre los poderes. Hebreos 2:14–15 vincula su muerte con la liberación del temor a la muerte. La victoria alcanza a los creyentes mediante la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Resiste al mal desde tu confianza en Jesucristo. Puedes reconocer la gravedad de la lucha sin entregar tu esperanza al miedo: el Señor al que perteneces ha vencido al adversario y sostiene a los suyos.

---

12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden soportarlas.

Jesús conoce lo que sus discípulos pueden recibir ahora

Su enseñanza continuará mediante el Espíritu, que los ayudará a comprender el significado de su obra.

Explicación del versículo

Las «muchas cosas» todavía por decir deben leerse junto con la promesa del versículo siguiente. Los discípulos han escuchado ampliamente a Jesús, pero aún están antes de su muerte y resurrección. La tristeza por su partida y la falta de comprensión de lo que viene limitan su capacidad para recibir toda la enseñanza.

El verbo βαστάζειν (*bastazein*), «soportar», comunica la idea de llevar una carga. Aquí se refiere a recibir y asimilar lo que Jesús tiene para comunicarles. «Ahora» deja abierta una etapa posterior de comprensión; su dificultad presente no será el desenlace definitivo de su aprendizaje.

El Señor no abandona la verdad ni desprecia a quienes tardan en entender. Ajusta su enseñanza al momento de sus discípulos y les promete el auxilio del Espíritu. La revelación que recibirán estará en continuidad con su persona y sus palabras, como aclaran Juan 16:14–15.

Comprender después de la resurrección

En Juan 2:19–22, los discípulos comprenden una palabra anterior de Jesús cuando él resucita. La historia de la salvación ilumina lo que habían escuchado. Su conocimiento crecerá al reconocer al Crucificado como el Señor vivo y al recibir el testimonio del Espíritu.

Aplicación editorial

Aprende con humildad y paciencia. Puedes reconocer lo que todavía no comprendes y seguir recibiendo la palabra de Cristo. Su fidelidad sostiene tu crecimiento; no necesitas fingir una madurez que aún estás aprendiendo a vivir.

---

13 Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará en toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará lo que oiga y les anunciará las cosas que vienen.

El Espíritu de la verdad guía a los testigos de Jesús

Su enseñanza comunica fielmente la verdad de Dios y prepara a los discípulos para lo que viene.

Explicación del versículo

La promesa responde a la incapacidad presente de los discípulos para soportar toda la enseñanza. El Espíritu los «guiará», ὁδηγήσει (*hodēgēsei*): los conducirá a comprender la verdad revelada en Jesús y su obra. Los primeros destinatarios son quienes han estado con él y han de dar testimonio de lo que han visto y oído.

«Toda la verdad» señala la plenitud de esa enseñanza salvadora, no el conocimiento ilimitado de cualquier asunto. El propio versículo delimita su contenido: el Espíritu comunica lo que oye, y los versículos 14–15 lo relacionan con lo que pertenece al Hijo y al Padre. Su guía no compite con la revelación de Jesucristo ni la reemplaza.

«Las cosas que vienen» abre el horizonte hacia la vida y la misión de la comunidad después de la glorificación de Jesús, incluida su esperanza futura. No se ofrece aquí una lista de fechas. El propósito es asegurar a los discípulos que Dios los preparará para seguir al Señor en la historia que todavía deben recorrer.

Una guía fiel a Cristo

Juan 14:26 relaciona la enseñanza del Espíritu con el recuerdo de las palabras de Jesús. El testimonio apostólico sostiene así a las generaciones posteriores: conocer al Señor no depende de inventar una revelación diferente, sino de recibir fielmente la verdad que él ha dado.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te ayude a comprender y obedecer la Escritura. Examina tus impresiones a la luz de Jesucristo y de su palabra; la confianza en su guía camina junto con la humildad y la disposición a ser corregido.

---

14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo anunciará.

El Espíritu Santo hace resplandecer la gloria de Jesús

Su anuncio lleva a los discípulos a conocer y honrar más profundamente al Hijo.

Explicación del versículo

«Él me glorificará» identifica el centro de la obra del Espíritu. En este discurso, la gloria de Jesús se manifiesta mediante su entrega, resurrección y regreso al Padre. El Espíritu hará conocida la verdad de esa obra y conducirá a los discípulos a reconocer al Señor en aquel a quien el mundo rechazó.

«Tomará de lo mío» explica cómo lo glorificará: comunicará lo que pertenece a Jesús. La enseñanza del Espíritu no presenta un camino de salvación independiente ni reserva a Cristo un lugar secundario. Hace comprender la riqueza de lo que el Hijo ha revelado y cumplido.

La acción de anunciar es personal e intencional. El Espíritu enseña, escucha y glorifica; su presencia no se reduce a una energía religiosa. A la vez, esta orientación hacia el Hijo expresa la unidad del propósito divino: el versículo siguiente sitúa todo lo que tiene Jesús en su comunión con el Padre.

El testimonio que permanece centrado en el Señor

En Juan 15:26–27, el testimonio del Espíritu acompaña el testimonio de los discípulos acerca de Jesús. El anuncio cristiano es fiel cuando permite reconocer quién es él, qué ha hecho para salvar y cómo se vive unido a él.

Aplicación editorial

Busca una vida guiada por el Espíritu que te lleve a amar, honrar y obedecer a Jesucristo. Al enseñar o servir, procura que las personas conozcan al Salvador y descansen en su gracia; su gloria es más importante que el reconocimiento de tu propia actividad.

---

15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que toma de lo mío y se lo anunciará.

Lo que el Espíritu anuncia pertenece al Padre y al Hijo

Jesús fundamenta la unidad de la revelación en su comunión plena con el Padre.

Explicación del versículo

La afirmación «todo lo que tiene el Padre es mío» da razón de lo dicho sobre el Espíritu. Si él toma de lo que pertenece a Jesús, está comunicando la verdad que también pertenece al Padre. No hay mensajes divinos rivales entre los que los discípulos deban elegir.

Jesús habla con una amplitud que supera la de un mensajero que recibe una información aislada. El Hijo participa de lo que es del Padre y lo da a conocer. A lo largo del Evangelio, esa unidad se expresa en sus palabras, sus obras, su autoridad para dar vida y el honor que debe recibir.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aparecen relacionados y distinguidos. El Padre tiene, el Hijo declara suyo lo que es del Padre y el Espíritu lo anuncia. La unidad divina no borra sus personas; su distinción tampoco divide a Dios en propósitos opuestos.

Conocer al Padre mediante el Hijo

Juan 17:6–8 describe cómo los discípulos reciben las palabras dadas por el Padre a Jesús y reconocen que él fue enviado por Dios. La promesa del Espíritu asegura la continuidad de ese conocimiento. La comunión con Dios descansa en recibir la revelación del Hijo.

Aplicación editorial

Acércate con confianza al Padre por medio de Jesucristo y pide la guía del Espíritu Santo. La salvación que recibes tiene su fundamento en el amor y la acción del único Dios, que te invita a conocerlo y a vivir en comunión con él.

La tristeza se convertirá en gozo

---

16 Dentro de poco ya no me verán, y de nuevo, dentro de poco, me verán».

La separación será seguida por un nuevo encuentro con Jesús

El Señor anuncia que la pérdida que se aproxima no será la última experiencia de sus discípulos con él.

Explicación del versículo

La repetición de «dentro de poco» presenta dos momentos: dejarán de verlo y después volverán a verlo. En la cercanía de la pasión, el primer momento apunta a su muerte y el segundo encuentra su cumplimiento inmediato en la resurrección. El Jesús que será separado de ellos volverá a encontrarse con los suyos.

Los discípulos todavía no pueden ordenar esas palabras dentro de lo que esperan del Mesías. Su confusión ocupará los versículos siguientes. Jesús no les da aquí un cálculo de horas; anuncia una relación que atravesará la muerte y hará posible una alegría nueva.

Su regreso al Padre y la venida del Espíritu, explicados antes, amplían la promesa hacia una comunión duradera. Sin embargo, el anuncio no debe alejarse de la realidad de la resurrección: el Evangelio narrará que los discípulos ven al Señor vivo y reconocen sus heridas.

La promesa se convierte en alegría

Juan 20:19–20 relata que Jesús se presenta a los discípulos y que ellos se alegran al verlo. Ese encuentro da contenido a la esperanza anunciada aquí. La fe cristiana descansa en el Salvador que murió y resucitó, y cuya presencia sostiene después a quienes creen en él.

Aplicación editorial

Cuando atravieses una separación dolorosa, deja que la resurrección de Jesús sostenga tu esperanza. Él no promete que toda pérdida temporal se resolverá como tú deseas, pero sí ofrece una vida cuya seguridad está en su victoria sobre la muerte.

---

17 Algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué significa esto que nos dice: “Dentro de poco no me verán, y de nuevo, dentro de poco, me verán”, y: “Porque voy al Padre”?».

Los discípulos intentan comprender la partida y el regreso del Señor

Las palabras de Jesús despiertan preguntas que todavía no saben formularle directamente.

Explicación del versículo

Algunos discípulos repiten entre sí las expresiones que no entienden: dejar de verlo, volver a verlo y su ida al Padre. Su pregunta reúne el anuncio del versículo 16 con la enseñanza anterior sobre la partida de Jesús. No logran comprender cómo esas afirmaciones encajan unas con otras.

La escena muestra la distancia entre escuchar palabras verdaderas y comprender su cumplimiento. Ellos han acompañado a Jesús y creen en él, pero todavía no han vivido la cruz y la resurrección. La narración permite ver su desconcierto sin confundirlo con el rechazo deliberado que caracteriza a los adversarios del Señor.

«Porque voy al Padre» pertenece expresamente a la pregunta de este versículo. Resume una idea que Jesús ha presentado en el discurso. El problema de los discípulos no es solo cuánto falta, sino qué significa para su relación con él que regrese a aquel que lo envió.

Preguntas que Jesús recibe con paciencia

También Pedro había preguntado por su destino en Juan 13:36, y Tomás expresó su incertidumbre en Juan 14:5–6. Jesús responde conduciendo a los suyos hacia su persona. El camino al Padre se conoce al conocer al Hijo que va delante de ellos.

Aplicación editorial

Lleva tus preguntas a Cristo mediante la oración y el estudio de su palabra. Escuchar con otros creyentes puede ayudarte a reconocer lo que no entiendes, pero la confianza se afirma al recibir lo que el Señor mismo ha revelado.

[18] Y decían: «¿Qué significa eso que dice: “Dentro de poco”? No sabemos de qué habla».

El «dentro de poco» revela la incertidumbre de los discípulos

La repetición de su pregunta muestra cuánto les cuesta comprender el cambio que se aproxima.

Explicación del versículo

Los discípulos se concentran ahora en una expresión: «dentro de poco». No saben qué acontecimientos separarán la ausencia de Jesús de su nuevo encuentro con ellos. Su incertidumbre tiene una dimensión temporal, pero también afecta a su comprensión de la misión del Señor.

«No sabemos de qué habla» es una confesión franca dentro de su conversación. La narración no la corrige con una explicación de los propios discípulos. Será Jesús quien se adelante a sus preguntas y les enseñe que el dolor de su partida se transformará en alegría.

El lector del Evangelio, que llegará al relato de la muerte y resurrección, puede comprender lo que ellos aún no ven. Esta diferencia invita a valorar el testimonio completo acerca de Cristo: sus palabras se iluminan al contemplar la obra que efectivamente cumplió.

La comprensión crece al recordar su palabra

En Juan 12:16, los discípulos entienden después de la glorificación de Jesús lo que antes habían presenciado sin comprender. La paciencia del Señor permite que una fe todavía limitada crezca mediante el recuerdo, el cumplimiento y la enseñanza del Espíritu.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus límites sin renunciar a seguir a Jesús. Vuelve al conjunto de su enseñanza y a la certeza de su resurrección. La espera se vuelve más firme cuando tu esperanza descansa en su fidelidad y no en poseer de antemano todos los detalles.

---

[19] Jesús supo que querían preguntarle y les dijo: «¿Se preguntan entre ustedes acerca de lo que dije: “Dentro de poco no me verán, y de nuevo, dentro de poco, me verán”?

Jesús se adelanta a las preguntas de sus discípulos

El Señor conoce su desconcierto y toma la iniciativa para explicarles lo que necesitan saber.

Explicación del versículo

Los discípulos quieren preguntar, pero todavía conversan entre ellos. Jesús conoce ese deseo y expresa con precisión el asunto que los inquieta. Su respuesta convierte una conversación confusa en una oportunidad para escuchar directamente al Maestro.

Repite el anuncio de la ausencia y del nuevo encuentro sin reprocharles que no lo hayan entendido. No ofrece inmediatamente una cronología detallada. En los versículos siguientes explicará el cambio de tristeza a alegría, que es el significado decisivo de lo que van a vivir.

Su conocimiento de las preguntas tendrá un efecto importante: los discípulos reconocerán en el versículo 30 que él sabe lo que hay en ellos. Sin embargo, comprender que Jesús conoce su corazón no equivale todavía a conocer la propia fragilidad. El Señor les enseñará ambas cosas antes de que llegue la prueba.

Conocer a las personas y cuidar de ellas

Juan 2:24–25 afirma que Jesús sabe lo que hay en el ser humano. Aquí ese conocimiento se manifiesta en paciencia pastoral. El Salvador conoce a sus discípulos y les da una palabra capaz de sostenerlos cuando su comprensión todavía es limitada.

Aplicación editorial

Ora con sinceridad ante el Señor que ya conoce tus inquietudes. Su conocimiento no vuelve innecesaria tu oración: te permite acercarte con confianza, recibir su enseñanza y dejar que él oriente las preguntas que más te preocupan.

---

20 En verdad, en verdad les digo que ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará.
Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.

La tristeza de los discípulos se convertirá en alegría

La muerte de Jesús provocará dolor en los suyos, pero su victoria cambiará el sentido de esa pérdida.

Explicación del versículo

«En verdad, en verdad» introduce una promesa solemne. Jesús anuncia llanto y lamento reales. Los discípulos no atravesarán la pasión como observadores tranquilos que ya dominan su significado; experimentarán la muerte de su Maestro como una pérdida profunda.

La reacción del mundo será distinta: quienes se oponen a Jesús verán su eliminación como un triunfo. Este contraste se refiere al orden que lo rechaza, no afirma que cada persona fuera de su grupo reaccionará de manera idéntica. La narración ya ha mostrado respuestas diversas ante él.

La promesa va más allá de una alegría que simplemente llegará después del dolor: «su tristeza se convertirá en alegría». La resurrección revelará que la entrega que los hizo llorar forma parte de la victoria de su Salvador. La cruz conservará su gravedad, pero dejará de ser para ellos el final de toda esperanza.

El encuentro con el Señor vivo

La alegría de los discípulos al ver a Jesús en Juan 20:19–20 cumple esta promesa de forma concreta. Él les muestra sus manos y su costado: el Resucitado es el mismo que fue crucificado. La esperanza nace de su victoria sobre la muerte.

Aplicación editorial

Puedes llorar delante de Cristo sin renunciar a la esperanza. Su resurrección da a tu dolor un horizonte que la pérdida no puede cerrar. Busca en él una alegría sostenida por su vida, incluso cuando todavía haya lágrimas en tu camino.

---

21 La mujer, cuando da a luz, siente dolor porque ha llegado su hora. Pero después de dar a luz al niño,
ya no recuerda la angustia, por la alegría de que un ser humano ha nacido en el mundo.

El dolor del parto ilustra una alegría que transforma la espera

Jesús usa una experiencia humana concreta para explicar la relación entre la aflicción próxima y el gozo del reencuentro.

Explicación del versículo

La imagen presenta a una mujer que sufre porque ha llegado la hora del parto y después se alegra por el nacimiento de su hijo. El contraste se centra en el paso de una angustia intensa a la alegría de una vida recibida. Jesús prepara así la aplicación explícita a sus discípulos en el versículo siguiente.

«Ya no recuerda la angustia» describe el lugar que el gozo llega a ocupar frente al dolor anterior. La comparación no necesita suponer que se borra literalmente toda memoria de lo vivido. Su fuerza está en que la alegría por el niño cambia la experiencia de lo que la mujer ha atravesado.

En el discurso, la muerte de Jesús traerá una aflicción verdadera; su resurrección dará a los discípulos una alegría que esa muerte parecía haber hecho imposible. La imagen permite comprender ambos momentos sin tratar el sufrimiento como una apariencia ni atribuirle por sí mismo un poder salvador.

El gozo tiene su fundamento en Cristo

Juan 16:22 explica la comparación: Jesús volverá a verlos y sus corazones se alegrarán. El centro de la promesa es el encuentro con él. Los discípulos reciben el fruto de la obra del Salvador, cuya entrega y victoria hacen posible su esperanza.

Aplicación editorial

Cuando la aflicción ocupe toda tu atención, recuerda que no conoces todavía todo lo que Cristo ha preparado para los suyos. Afirma tu esperanza en su vida resucitada y deja espacio para recibir el consuelo que su gracia puede darte.

---

22 Así también ustedes ahora tienen tristeza, pero volveré a verlos y se alegrará su corazón; y su
alegría nadie se la quita.

La alegría del reencuentro descansa en el Señor resucitado

Jesús asegura a los discípulos que volverá a verlos y que nadie podrá quitarles el fundamento de su gozo.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» aplica directamente la imagen del parto. La tristeza presente es real, pero no define por completo su relación con Jesús. Él toma la iniciativa de la promesa: «volveré a verlos». El Señor que se entrega por ellos será también quien los encuentre después de vencer la muerte.

La alegría llegará al corazón porque reconocerán que Jesús vive. No será solo alivio al terminar un peligro, sino el descubrimiento de que su comunión con él tiene un fundamento más fuerte que la muerte. Las apariciones relatadas en el capítulo 20 dan cumplimiento inmediato a este anuncio.

«Nadie se la quita» afirma la seguridad de ese gozo. Los adversarios pueden perseguir a los discípulos, pero no pueden hacer que Cristo deje de haber resucitado ni deshacer su victoria. La promesa convive con la aflicción que Jesús reconoce en el versículo 33.

Una alegría que puede acompañar la prueba

Juan 15:11 relaciona el gozo de los discípulos con el gozo del propio Jesús. Permanecer en su amor permite recibir una alegría cuya fuente sigue viva aun cuando las circunstancias sean dolorosas. Su seguridad depende de él y de la vida que comunica.

Aplicación editorial

Vuelve a la certeza de la resurrección cuando tu alegría parezca frágil. No necesitas negar la tristeza para confiar en Cristo. Su victoria permanece y puede sostener tu corazón mientras atraviesas la prueba acompañado por él.

---

23 En aquel día no me preguntarán nada. En verdad, en verdad les digo: si le piden algo al Padre, él se
lo dará en mi nombre.

La nueva comprensión abre una vida de oración al Padre

Jesús anuncia el fin de su desconcierto presente y les asegura que el Padre los recibirá en su nombre.

Explicación del versículo

«No me preguntarán nada» responde a las preguntas de los versículos 17–19. Al conocer al Señor resucitado y recibir la enseñanza del Espíritu, comprenderán lo que ahora los desconcierta. La frase no exige atribuirles un conocimiento ilimitado de todos los asuntos.

En griego aparecen dos verbos: ἐρωτήσετε (*erōtēsete*), aquí referido a preguntar, y αἰτήσητε (*aitēsēte*), referido a pedir. Sus usos pueden coincidir en otros contextos; en esta secuencia ayudan a reconocer el paso de la pregunta sobre la partida de Jesús a la petición dirigida al Padre.

La promesa «él se lo dará en mi nombre» sitúa la respuesta del Padre en la relación que los discípulos tienen con el Hijo. Los versículos 24 y 26 hablarán también de pedir en ese nombre. La oración brota de la pertenencia a Jesucristo y de la comunión que él ha abierto con el Padre.

Orar en comunión con el Hijo

En Juan 14:13–14, Jesús promete actuar ante la petición y habla también de pedirle a él. Este pasaje destaca la confianza ante el Padre; no cancela la oración al Hijo. La petición cristiana permanece unida a la voluntad y a la gloria de Dios.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con la confianza de quien pertenece a Jesús. Presenta tus necesidades y permite que su palabra forme tus deseos. El nombre de Cristo es el fundamento de tu acceso a Dios, no una fórmula para imponerle tus decisiones.

---

24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

Jesús invita a pedir para recibir la alegría de la comunión

Su partida no cerrará el acceso a Dios: abrirá una vida de oración fundada en su obra cumplida.

Explicación del versículo

«Hasta ahora» distingue la etapa vivida junto a Jesús del tiempo que seguirá a su glorificación. Los discípulos han conocido la oración y han presentado necesidades al Maestro. Lo nuevo se expresa en «en mi nombre»: se acercarán al Padre como quienes pertenecen al Hijo crucificado y resucitado y conocen más plenamente su misión.

«Pidan y recibirán» es una invitación confiada y directa. No deben interpretar la ausencia visible de Jesús como una pérdida de acceso al cuidado de Dios. Su relación con él les permite acudir al Padre con necesidades reales y esperar una respuesta de su amor.

El propósito es que su alegría sea completa. En el discurso, esa alegría está ligada al encuentro con Jesús, a permanecer en su amor y a recibir su palabra. Por eso, la promesa de oración no se separa de la comunión con él ni convierte cualquier deseo humano en una obligación para Dios.

Confianza en la voluntad del Padre

1 Juan 5:14–15 relaciona la confianza al pedir con la voluntad de Dios. Esa orientación no destruye la libertad de expresar nuestras necesidades: permite hacerlo como hijos que confían en el Padre y reciben su cuidado por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Ora con libertad y perseverancia en el nombre de Jesús. Expresa lo que necesitas, escucha su palabra y recibe con gratitud lo que el Padre te da. La alegría más profunda de la oración es vivir cerca de él y reconocer su fidelidad.

El amor del Padre y la confianza de los discípulos

---

25 Les he hablado de estas cosas en lenguaje figurado. Viene la hora en que ya no les hablaré en lenguaje figurado, sino que les hablaré claramente acerca del Padre.

Jesús promete una comprensión más clara del Padre

La obra que va a cumplir y la enseñanza del Espíritu iluminarán lo que sus discípulos aún reciben con dificultad.

Explicación del versículo

«Lenguaje figurado» corresponde a παροιμίαις (*paroimiais*), una expresión que puede referirse a dichos figurados o a una enseñanza cuyo sentido resulta velado. En este momento, los discípulos han oído las imágenes de la vid y del parto, pero tampoco comprenden plenamente la partida y el regreso de Jesús.

La promesa de hablarles «claramente acerca del Padre» no implica que Jesús haya ocultado una falsedad detrás de sus palabras anteriores. El Hijo ya lo ha revelado. Lo que cambiará será la capacidad de los discípulos para comprender esa revelación a la luz de la cruz, la resurrección y la guía del Espíritu.

Los versículos siguientes muestran el centro de esa claridad: el Padre mismo los ama, Jesús ha venido de él y a él regresa. Conocer al Padre no consiste en descifrar imágenes de manera ingeniosa, sino en recibir al Hijo y reconocer el amor de Dios manifestado en su misión.

La revelación se recibe mediante Jesucristo

Juan 1:18 presenta al Hijo como quien da a conocer a Dios. Juan 16:13–15 explica que el Espíritu comunica lo que pertenece al Hijo y al Padre. La comprensión prometida mantiene unido todo ese testimonio.

Aplicación editorial

Busca conocer al Padre contemplando a Jesucristo en la Escritura. Pide al Espíritu que te ayude a comprender lo que el Señor ha revelado y a vivir con la confianza de quien es recibido por su gracia.

---

26 En aquel día pedirán en mi nombre, y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes,

Los discípulos pueden acercarse al Padre en el nombre de Jesús

El Salvador asegura una relación de confianza que nace del amor del propio Padre.

Explicación del versículo

«En aquel día» retoma la etapa de nueva comprensión anunciada antes. Los discípulos pedirán en el nombre de Jesús porque su relación con el Padre estará fundada en la obra del Hijo. Su partida no los deja sin acceso a Dios.

La frase «no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes» debe leerse con la razón del versículo 27: «el Padre mismo los ama». Jesús corrige la idea de que necesitarían persuadir a un Padre distante o reacio a recibirlos. El amor del Padre está en el origen de la misión del Hijo y de la comunión que ellos disfrutan.

Esto no elimina la intercesión de Cristo. En Juan 14:16, él promete pedir al Padre por sus discípulos, y el capítulo 17 lo mostrará orando por ellos. La confianza directa en el Padre y la mediación del Hijo pertenecen a la misma salvación.

Un Salvador que vive para interceder

Hebreos 7:24–27 une el acceso a Dios por medio de Jesús con su vida permanente y su entrega realizada una vez para siempre. Su intercesión asegura la eficacia de su obra; no enfrenta su compasión con una supuesta falta de amor en el Padre.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con confianza en Jesucristo. No necesitas vencer una resistencia de Dios para que te escuche: el Padre te recibe por medio de su Hijo y conoce tus necesidades. Ora desde esa gracia y descansa en el Salvador que intercede por los suyos.

---

27 porque el Padre mismo los ama, pues ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios.

El Padre mismo ama a quienes reciben a su Hijo

La fe y el amor a Jesús introducen a los discípulos en la comunión que él ha abierto con el Padre.

Explicación del versículo

«El Padre mismo los ama» es la razón de la confianza anunciada en el versículo anterior. Los discípulos no se acercan a alguien indiferente que solo los tolera por insistencia de Jesús. El Padre conoce y ama a quienes han recibido al Hijo que procede de él.

«Pues ustedes me han amado y han creído» describe la respuesta de los discípulos a la revelación de Jesús. Esta relación no convierte su fe en un mérito que haya obligado a Dios a comenzar a amarlos. El Evangelio ya ha situado el envío del Hijo en el amor previo de Dios al mundo, en Juan 3:16–17.

El verbo del amor del Padre, φιλεῖ (*philei*), expresa aquí su afecto personal. No designa un amor inferior al amor divino mencionado en otros pasajes. El contexto afirma una cercanía verdadera: el Padre recibe a los discípulos en la comunión de su Hijo.

Reconocer de dónde viene Jesús

Creer que Jesús salió de Dios significa reconocer la procedencia y la autoridad de su misión. Juan 17:7–8 retomará esta confesión al describir cómo los discípulos recibieron sus palabras y creyeron que el Padre lo envió.

Aplicación editorial

Al orar, recuerda el amor personal de tu Padre celestial. Acércate por medio de Cristo con gratitud y confianza. Tu obediencia y tu servicio pueden crecer como respuesta a ese amor, sin convertirse en un intento de comprarlo.

---

28 Salí del Padre y he venido al mundo. De nuevo dejo el mundo y voy al Padre».

La misión del Hijo viene del Padre y vuelve al Padre

Jesús reúne en una sola afirmación su procedencia, su venida al mundo y el regreso que está por cumplir.

Explicación del versículo

La secuencia tiene cuatro movimientos: salir del Padre, venir al mundo, dejar el mundo y volver al Padre. Resume la misión del Hijo desde su origen celestial hasta su glorificación. Su existencia no comienza cuando aparece entre los seres humanos: viene de la comunión con el Padre.

Venir «al mundo» describe la entrada real del Hijo en nuestra historia. En Juan 1:14, el Verbo se hace carne y habita entre nosotros. Esa venida manifiesta la iniciativa salvadora de Dios y hace posible que conozcamos al Padre mediante una vida humana verdadera.

Ahora Jesús deja el mundo. En la cercanía de la pasión, ese regreso pasa por su muerte y resurrección. El Señor no abandona una misión fracasada: completa la entrega por la que lleva a los suyos a la vida y prepara su comunión permanente con Dios.

La gloria que tenía antes de la creación

En Juan 17:5, Jesús habla de la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo existiera. Su venida y su regreso deben entenderse desde esa identidad eterna. El Padre y el Hijo son distintos, y el Hijo participa de la gloria divina que revela al salvar.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como el Hijo que vino para salvar y vive junto al Padre. Su regreso no borra lo que hizo en el mundo: confirma la victoria de su entrega y sostiene tu esperanza de vivir para siempre con él.

---

29 Sus discípulos dijeron: «Mira, ahora hablas con claridad y no usas ningún lenguaje figurado.

Los discípulos reconocen una claridad que aún deben aprender a vivir

La afirmación de Jesús sobre su venida y su regreso les parece ahora comprensible.

Explicación del versículo

«Ahora hablas con claridad» responde a la promesa del versículo 25 y a la síntesis del versículo 28. Los discípulos creen haber pasado del desconcierto a la comprensión. Pueden expresar que Jesús viene de Dios y que conoce sus preguntas.

Su respuesta manifiesta una comprensión real, pero el diálogo siguiente mostrará que todavía es limitada. Conocer una afirmación verdadera acerca de Jesús no significa haber comprendido todo lo que su cruz exigirá de ellos ni poseer la fortaleza para permanecer fieles por sí mismos.

La narración prepara así una tensión: ellos hablan con seguridad, mientras Jesús anuncia su próxima dispersión. El Señor no retira por ello su amor ni deja de reconocerlos como suyos. Su fidelidad será el fundamento de la restauración cuando la confianza de los discípulos en sí mismos se derrumbe.

Una fe que necesita la paciencia de Jesús

Pedro había expresado una disposición semejante a dar la vida por él en Juan 13:37–38. El anuncio de su negación no convierte en inútil su amor, pero muestra que necesita recibir antes la entrega del Salvador y aprender a seguirlo sostenido por su gracia.

Aplicación editorial

Agradece lo que comprendes de la palabra de Cristo y conserva un corazón humilde. La claridad de una confesión debe ir acompañada de dependencia del Señor, oración y obediencia. Él puede sostener tu fe más allá de lo que hoy alcanzas a reconocer.

---

30 Ahora sabemos que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios».

Los discípulos confiesan que Jesús conoce lo que hay en ellos

Su conocimiento de las preguntas que no habían formulado fortalece la fe de quienes lo acompañan.

Explicación del versículo

«Ahora sabemos que lo sabes todo» nace del encuentro inmediato con el conocimiento de Jesús. Él había expresado la pregunta que circulaba entre ellos antes de que se la dirigieran. Los discípulos reconocen que no necesita esperar una explicación humana para saber qué los inquieta.

La frase «no necesitas que nadie te pregunte» se refiere a esa capacidad para conocer de antemano. No prohíbe hacerle preguntas ni vuelve innecesaria la oración. El mismo Señor ha respondido sus dudas y acaba de invitarlos a pedir en su nombre.

Su conclusión es una confesión de fe: «has salido de Dios». Reconocen que Jesús no es un maestro que se haya enviado a sí mismo. Sin embargo, el diálogo mostrará que su seguridad acerca de él debe ir acompañada de un conocimiento más humilde de sus propias fuerzas.

El conocimiento del Señor sostiene también la restauración

En Juan 21:17, Pedro volverá a decir al Resucitado que lo sabe todo y conoce su amor. Después de su fracaso, esa certeza ya no servirá para exhibir seguridad personal, sino para confiar en la mirada del Salvador que lo conoce y lo llama a servir.

Aplicación editorial

Confía en Jesús, que conoce tus preguntas, tus deseos y tus límites. Expresa tu fe con sinceridad y pide que él la sostenga en la prueba. Su conocimiento de tu corazón te invita a vivir ante él con verdad.

---

31 Jesús les respondió: «¿Ahora creen?

Jesús confronta una confianza que pronto será probada

Su pregunta prepara a los discípulos para reconocer la fragilidad que todavía no ven en sí mismos.

Explicación del versículo

«¿Ahora creen?» responde directamente a la confesión del versículo anterior. La pregunta no debe aislarse de lo que Jesús anuncia enseguida: los discípulos se dispersarán y lo dejarán solo. El Señor pone a prueba el alcance de una seguridad que ellos acaban de expresar.

No es necesario concluir que toda su fe es fingida. En este mismo discurso Jesús los reconoce como quienes lo han amado y han creído en su procedencia divina. Lo que todavía no comprenden es cuánto necesitarán de su gracia cuando la amenaza se vuelva inmediata.

La pregunta abre una oportunidad para escuchar al Señor en lugar de descansar en una valoración demasiado confiada de sí mismos. Jesús conoce tanto su confesión como su próximo abandono. Su advertencia está acompañada por la promesa de paz del versículo 33.

La fe aprende a depender del Salvador

En Lucas 22:31–34, Jesús anuncia la prueba de Pedro y ora para que su fe no falte. La firmeza definitiva del discípulo depende del Señor que intercede por él, lo restaura y lo prepara para fortalecer a otros.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias de Cristo con humildad. Puedes creer de verdad y necesitar todavía una profunda maduración. Ora por fidelidad, reconoce tus límites y descansa en la gracia del Salvador que conoce de antemano tus pruebas.

---

32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, en que serán dispersados, cada uno a lo suyo, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

Los discípulos se dispersarán, pero el Padre permanece con Jesús

El Señor afronta el abandono humano con la certeza de su comunión con el Padre.

Explicación del versículo

La hora anunciada ya ha llegado: la prueba está muy cerca. Frente a la confianza expresada por los discípulos, Jesús anuncia que serán dispersados, «cada uno a lo suyo», y lo dejarán solo. La expresión describe su desbandada y el retorno a sus propios asuntos; no identifica el destino concreto de cada uno.

La profecía pone en evidencia una fragilidad compartida. El grupo que ahora confiesa su fe no podrá garantizar la seguridad del Maestro ni permanecer unido por su propia fortaleza. Jesús conoce ese fracaso y continúa hacia la entrega que traerá salvación también para ellos.

«Pero no estoy solo» establece el fundamento de su firmeza. El abandono de los discípulos no rompe su comunión con el Padre. La pasión debe entenderse dentro de su misión de amor y obediencia, sin convertir la soledad humana del Hijo en una ruptura de la unidad divina.

El pastor herido y las ovejas dispersas

Zacarías 13:7 anuncia la herida del pastor y la dispersión de las ovejas. En Mateo 26:31–32, Jesús aplica esa palabra al abandono de los discípulos y añade la promesa del encuentro después de resucitar. Su fidelidad sostiene una esperanza que el fracaso humano no puede producir.

Aplicación editorial

No confundas tu fuerza actual con una garantía de fidelidad. Busca al Padre por medio de Jesús y recibe su ayuda para permanecer. Cuando hayas fallado, vuelve al Salvador que conoce tu debilidad y cuya entrega abre el camino de la restauración.

La paz de Jesús y su victoria

---

33 Les he hablado de estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo tienen aflicción; pero cobren
ánimo: yo he vencido al mundo».

La paz de los discípulos está en el Señor que ha vencido

Jesús concluye su enseñanza con una promesa capaz de sostenerlos en medio de la aflicción.

Explicación del versículo

«Les he hablado de estas cosas» recoge las advertencias y promesas del discurso. Jesús no ha anunciado la persecución para hundir a sus discípulos en temor, sino para que encuentren paz «en mí». La seguridad de los suyos nace de su relación con él y de la obra que está cumpliendo.

La aflicción y la paz aparecen juntas: viven en el mundo que se opone a Jesús y, a la vez, pertenecen al Señor. El texto dice «tienen aflicción», reconociendo la realidad presente de la prueba. La paz prometida no requiere que desaparezca primero toda amenaza.

«Cobren ánimo» se fundamenta en «yo he vencido al mundo». La forma νενίκηκα (*nenikēka*) presenta la victoria como un hecho cuyos efectos permanecen. Aunque la cruz aún está por ocurrir en la narración, Jesús habla con la certeza de su misión y de su triunfo. La aparente victoria del mundo no podrá frustrar la salvación que él trae.

La paz que el Resucitado comunica

En Juan 20:19–22, Jesús se presenta a los discípulos temerosos, les da paz y los envía acompañados por el don del Espíritu. La promesa de esta noche se concreta en el encuentro con el Salvador vivo, que transforma a un grupo frágil en testigos de su gracia.

Aplicación editorial

Busca tu paz en Jesucristo cuando enfrentes oposición o incertidumbre. Puedes reconocer la aflicción y al mismo tiempo cobrar ánimo: tu esperanza descansa en su victoria, y él te sostiene para vivir y dar testimonio en medio del mundo.

Capítulo 17

Jesús ora al Padre por su glorificación

---

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti,

Jesús pide al Padre la gloria que manifiesta su obra salvadora

Después de enseñar a sus discípulos, el Hijo se dirige al Padre ante la llegada de la hora decisiva.

Explicación del versículo

La oración continúa el discurso de despedida. Jesús levanta los ojos al cielo y llama a Dios «Padre», haciendo visible la relación en la que ha vivido toda su misión. El gesto acompaña la oración; el centro del relato está en lo que pide y en la confianza con que se acerca.

«Ha llegado la hora» retoma un tema que atraviesa el Evangelio. Antes, sus adversarios no podían apresarlo porque su hora no había llegado; ahora Jesús reconoce el momento de su entrega. La pasión se aproxima, pero él la afronta como parte del propósito salvador del Padre.

«Glorifica a tu Hijo» no es una petición de prestigio apartado del amor de Dios. La finalidad es que el Hijo glorifique al Padre. La muerte, resurrección y exaltación de Jesús revelarán quién es él y harán conocido el amor y el poder de aquel que lo envió.

La gloria pasa por la entrega del Hijo

Juan 12:23–24 relaciona la hora de la glorificación con el grano que muere y produce fruto. Juan 13:31–32 une de nuevo la gloria del Hijo y la del Padre cuando la traición ya está en marcha. La cruz manifestará la gloria de un amor que se entrega para salvar.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús y aprende de su oración a buscar la gloria de Dios. En las decisiones difíciles, pide una obediencia sostenida por su gracia y un corazón dispuesto a servir conforme al amor del Salvador.

---

2 así como le diste autoridad sobre toda la humanidad, para que dé vida eterna a todos los que le has dado.

El Hijo tiene autoridad para dar vida eterna

La gloria de Jesús se expresa en la salvación que comunica a quienes el Padre le ha dado.

Explicación del versículo

El versículo explica la petición anterior: el Padre ha dado al Hijo autoridad sobre toda la humanidad. La expresión griega πάσης σαρκός (*pasēs sarkos*), literalmente «toda carne», abarca aquí a los seres humanos. Ningún pueblo ni poder queda fuera de su autoridad.

El propósito de esa autoridad es dar vida eterna. Jesús no aparece como alguien que solo informa sobre un camino de vida; es quien la comunica. Su entrega y su glorificación deben leerse desde ese don salvador.

Los que reciben la vida son presentados como aquellos que el Padre ha dado al Hijo. La oración destaca así la iniciativa divina y el cuidado de Jesús por los suyos. El alcance universal de su autoridad no afirma que todos recibirán automáticamente la vida sin relación con él: el versículo 3 vincula esa vida con conocer al Padre y al Hijo enviado.

La vida se recibe de Jesucristo

En Juan 5:21–24, el Hijo da vida y quien escucha su palabra y cree al Padre ha pasado de muerte a vida. En Juan 6:37–40, Jesús promete recibir y guardar a quienes el Padre le da. Su autoridad sostiene la seguridad de la salvación.

Aplicación editorial

Recibe la vida como un don de Jesucristo. No puedes producirla mediante tus méritos, pero puedes acudir a él con fe y confiar en su cuidado. Vive agradecido bajo la autoridad del Señor que emplea su poder para salvar a los suyos.

---

3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste.

La vida eterna consiste en conocer al Padre y a Jesucristo

Jesús presenta la salvación como una comunión verdadera con el único Dios por medio del Hijo que él envió.

Explicación del versículo

La vida eterna no se reduce a una existencia interminable ni se aplaza por completo hasta después de la muerte. Consiste en conocer al Padre y a Jesucristo. En el Evangelio, conocer incluye recibir su revelación, confiar en él y vivir en la relación que su gracia abre.

La expresión «el único Dios verdadero» confiesa la exclusividad de Dios frente a cualquier pretendida divinidad. Jesús se dirige al Padre y, en la misma afirmación, une a ese conocimiento el conocimiento de sí mismo como el enviado. La vida no se obtiene prescindiendo del Hijo ni separándolo del Padre que lo ha dado a conocer.

Esta oración debe leerse con la identidad de Jesús proclamada en todo el libro. Juan 1:1–3 afirma que el Verbo estaba con Dios y era Dios, y Juan 17:5 habla de la gloria que el Hijo tenía junto al Padre antes de la existencia del mundo. El Padre y el Hijo son personas distintas; la misión del Hijo no disminuye su divinidad.

«A quien enviaste» sitúa el conocimiento salvador en la historia de la venida de Jesús. Dios se da a conocer mediante su enseñanza, sus obras, su muerte y su resurrección. La comunión eterna se recibe por gracia al confiar en el Salvador que revela al Padre.

Un conocimiento que transforma la vida

Juan 14:6–9 explica que Jesús es el camino al Padre y que conocerlo permite conocer al Padre. Esta relación produce amor y obediencia como fruto de la vida recibida, sin convertir las obras en su precio.

Aplicación editorial

Busca conocer a Dios mediante Jesucristo en la Escritura, la oración y una respuesta de fe. Pide al Espíritu Santo que haga crecer esa comunión y que la verdad del Salvador forme tus decisiones, tus afectos y tu manera de tratar a los demás.

[4] Yo te he glorificado en la tierra al completar la obra que me has dado para hacer.

La obediencia del Hijo ha dado gloria al Padre en la tierra

Jesús presenta su misión desde la fidelidad con que ha realizado la obra que recibió.

Explicación del versículo

«Yo te he glorificado» resume la vida y la misión de Jesús. Sus palabras y sus obras han permitido reconocer el carácter del Padre. La gloria divina se ha hecho visible en la verdad, la compasión, la autoridad y el amor del Hijo.

La expresión «al completar la obra» contempla la misión como una unidad cumplida con fidelidad. La cruz todavía está por suceder en el relato, pero Jesús habla en la certeza de su entrega y desde la llegada de la hora decisiva. No está excluyendo su muerte del propósito del Padre.

La obra no ha sido una empresa independiente. El Padre se la ha dado para hacer y el Hijo la ha recibido en obediencia amorosa. Esa relación, presente a lo largo del Evangelio, revela la unidad de su voluntad salvadora y la distinción entre quien envía y quien es enviado.

Desde la misión hasta su consumación

En Juan 4:34, Jesús llama su alimento a hacer la voluntad del que lo envió y completar su obra. En Juan 10:17–18, incluye expresamente la entrega de su vida y su recuperación dentro del encargo recibido. La salvación se sostiene en esa fidelidad del Hijo.

Aplicación editorial

Descansa en la obra fiel de Jesucristo y deja que su obediencia oriente tu servicio. Puedes glorificar al Padre en las responsabilidades que él te confía, sostenido por la gracia del Salvador y sin pretender completar con tus méritos lo que solo él puede dar.

---

[5] Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti con la gloria que tenía junto a ti antes de que el mundo existiera.

El Hijo pide la gloria que tenía junto al Padre antes del mundo

La oración revela una comunión y una gloria que preceden a toda la creación.

Explicación del versículo

«Y ahora» enlaza la misión realizada en la tierra con el regreso al Padre. Jesús pide ser glorificado «junto a ti», con la gloria que ya tenía allí antes de que el mundo existiera. No solicita llegar a ser divino por primera vez ni recibir una identidad que antes le faltaba.

La frase describe su existencia personal junto al Padre antes de la creación. No se limita a decir que Dios tenía un proyecto futuro acerca de Jesús: el Hijo habla de la gloria que él mismo tenía en comunión con el Padre. Esta afirmación ilumina su venida al mundo como la encarnación del Verbo eterno.

Durante su vida humana, Jesús ha manifestado la gloria de Dios mediante la obediencia y la entrega. Ahora pide la glorificación que corresponde a la culminación de su misión. La humildad de su encarnación y la vergüenza de la cruz no anulan quién es él.

La gloria del Verbo y el amor eterno del Padre

Juan 1:1–3 sitúa al Verbo junto a Dios en el principio y atribuye a su mediación la creación de todas las cosas. Juan 17:24 añade que el Padre amaba al Hijo antes de la fundación del mundo. Su comunión pertenece a la vida eterna de Dios.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo como el Hijo eterno que vino para salvarte. Su humildad expresa la grandeza de su amor. Puedes confiar tu vida al Salvador que conoce al Padre, comparte su gloria y te conduce a la comunión con él.

Jesús ora por sus discípulos

---

6 He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de entre el mundo. Eran tuyos, me los diste y han guardado tu palabra.

Jesús ha dado a conocer el nombre del Padre a los suyos

La oración describe a los discípulos como un don del Padre que ha recibido su palabra.

Explicación del versículo

Manifestar el nombre de Dios significa dar a conocer quién es él: su carácter, su autoridad y su relación con quienes lo reciben. Jesús lo ha hecho mediante su vida y su enseñanza. No se limita a transmitir una pronunciación, sino que revela al Padre de manera personal.

Los discípulos han sido dados a Jesús «de entre el mundo». La iniciativa divina aparece tres veces: pertenecían al Padre, él los dio al Hijo y el Hijo les manifestó su nombre. Su condición de discípulos nace de la gracia de Dios, que los llama a conocerlo y los confía al Salvador.

«Han guardado tu palabra» reconoce su respuesta de fe. Todavía no lo comprenden todo y pronto mostrarán debilidad, pero han recibido la revelación de Jesús. Guardar su palabra describe una adhesión real, no una afirmación de perfección que contradiga la próxima negación de Pedro.

La revelación del Padre se reconoce en el Hijo

En Juan 14:9–11, Jesús explica que sus palabras y sus obras manifiestan al Padre. En Juan 17:26, promete continuar dando a conocer su nombre para que el amor divino habite en los discípulos. Revelación y comunión permanecen unidas.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Jesús como el camino para conocer a tu Padre celestial. Agradece su iniciativa de amor y responde con una obediencia que nazca de la fe. Él te conoce, te recibe y te llama a vivir sostenido por su gracia.

---

7 Ahora han conocido que todo lo que me has dado procede de ti,

Los discípulos reconocen que la misión de Jesús procede del Padre

Su fe ha comenzado a comprender la unidad entre el Hijo y aquel que lo envió.

Explicación del versículo

«Ahora han conocido» señala el fruto de la revelación recibida. Los discípulos reconocen que lo que Jesús tiene no es una autoridad que se haya atribuido a sí mismo. Sus palabras, sus obras y su misión proceden del Padre y lo dan a conocer.

«Todo lo que me has dado» debe leerse dentro de esa relación. El Hijo recibe del Padre y actúa en unidad con él. El lenguaje de dar no presenta a Jesús como una criatura que adquiere divinidad: en el versículo 5 acaba de afirmar su gloria junto al Padre antes de la creación.

Su conocimiento todavía necesita crecer. Jesús ha anunciado que se dispersarán, pero aquí reconoce lo que su fe ya ha recibido. La oración contempla a los discípulos desde la obra de la gracia, que puede llevar a madurez una comprensión aún frágil.

Las obras y las palabras revelan una misma procedencia

Juan 5:36 presenta las obras dadas por el Padre como testimonio de que él envió a Jesús. Juan 14:10 relaciona igualmente sus palabras y sus obras con la presencia del Padre en él. La fe reconoce en el Hijo la acción salvadora de Dios.

Aplicación editorial

Escucha a Jesús con la confianza de que él revela fielmente al Padre. Permite que su palabra corrija tus ideas sobre Dios y afirme tu fe. Puedes crecer en comprensión sin dejar de depender de su paciencia y de su gracia.

---

8 porque les he dado las palabras que me diste. Ellos las recibieron y conocieron verdaderamente que salí de ti, y creyeron que tú me enviaste.

La palabra recibida conduce a reconocer al Hijo enviado

Jesús describe la respuesta de sus discípulos como recepción, conocimiento y fe.

Explicación del versículo

El «porque» explica cómo los discípulos han reconocido la procedencia de la misión de Jesús: él les dio las palabras que recibió del Padre. Su conocimiento de Dios nace de la revelación que el Hijo comunica, no de una capacidad de descubrirlo por sus propias fuerzas.

La respuesta se describe en tres movimientos relacionados. Recibieron las palabras, conocieron que Jesús salió del Padre y creyeron que el Padre lo envió. No son etapas de una técnica espiritual, sino aspectos de una fe que escucha y reconoce quién es el Salvador.

«Conocieron verdaderamente» afirma que esa fe tiene un contenido real. Sus futuras debilidades no obligan a borrar todo lo que han recibido. Jesús distingue la fe todavía inmadura del rechazo a su palabra y ora para que el Padre guarde a quienes le pertenecen.

El testimonio que hará posible la fe de otros

En Juan 17:20–21, la oración se extenderá a quienes creen en Jesús mediante la palabra de estos discípulos. Lo que recibieron será anunciado. La comunidad futura estará fundada en ese testimonio acerca del Hijo enviado por el Padre.

Aplicación editorial

Recibe con atención la palabra de Jesucristo y responde con fe. Al compartirla, procura comunicar fielmente quién es él y lo que ha hecho. La esperanza que ofreces descansa en el Salvador anunciado, cuya gracia puede sostener también una fe que todavía está creciendo.

---

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos.

Jesús intercede de manera particular por los que pertenecen al Padre

Su oración se concentra ahora en el cuidado que los discípulos necesitarán al permanecer en el mundo.

Explicación del versículo

«Yo ruego por ellos» expresa el cuidado personal del Salvador. Ante su partida, Jesús presenta al Padre a quienes ha recibido de él. La razón es su pertenencia: «son tuyos». La seguridad de los discípulos descansa en el amor y la fidelidad de Dios.

«No ruego por el mundo» delimita el objeto de esta parte de la oración. Jesús está pidiendo protección, santificación y unidad para sus discípulos. No establece una prohibición de orar por quienes todavía no creen ni significa que Dios haya dejado de amar al mundo.

El propio capítulo mantendrá un horizonte misionero: la unidad de los creyentes servirá para que el mundo crea que el Padre envió al Hijo. La intercesión particular por los discípulos prepara su permanencia fiel y su testimonio entre quienes necesitan conocer al Salvador.

El amor de Dios y el envío de sus testigos

Juan 3:16–17 afirma que el Padre envió al Hijo por amor al mundo para traer salvación. Juan 17:18–21 une el envío de los discípulos con la fe de otros. Ser guardados por Dios los prepara para servir a ese propósito.

Aplicación editorial

Descansa en la intercesión de Jesús y en tu pertenencia al Padre por medio de él. Pide también por quienes aún no lo conocen y vive de manera que tu fe haga visible su amor. La seguridad recibida por gracia puede convertirse en generosidad y testimonio.

---

10 Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, y he sido glorificado en ellos.

Los que pertenecen al Padre y al Hijo manifiestan la gloria de Jesús

La comunión divina sostiene la pertenencia de los discípulos y da sentido a su vida.

Explicación del versículo

«Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío» expresa una reciprocidad plena entre el Padre y el Hijo. En el contexto inmediato incluye a los discípulos, que han sido dados a Jesús y siguen perteneciendo al Padre. Su cuidado está fundado en la unidad de ambos.

La segunda parte de la afirmación es especialmente amplia: Jesús declara suyo lo que es del Padre. El Evangelio ya ha presentado esa comunión al hablar de sus obras, de su autoridad y de la gloria que compartía antes de la creación. La oración distingue sus personas sin dividir su propósito ni disminuir la divinidad del Hijo.

«He sido glorificado en ellos» reconoce el fruto de su misión en quienes han creído. Los discípulos manifiestan su gloria al recibir su palabra, reconocerlo como enviado del Padre y vivir como suyos. Su fragilidad no hace inútil la obra de la gracia en ellos.

Una gloria recibida que produce fruto

En Juan 15:8, el fruto de los discípulos glorifica al Padre; en Juan 16:14–15, el Espíritu glorifica al Hijo anunciando lo que pertenece a él y al Padre. La vida de los creyentes participa de ese testimonio por la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Vive agradecido por pertenecer a Dios mediante Jesucristo. Tu fe, tu amor y tu servicio pueden hacer visible la bondad del Salvador. Busca su gloria con humildad, reconociendo que todo fruto verdadero nace de su presencia y de su gracia.

Protección y unidad en el nombre del Padre

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, el que me has dado, para que sean uno como nosotros.

El Padre guarda a los discípulos y los sostiene en unidad

Ante su partida, Jesús confía a los suyos al cuidado santo de aquel que lo envió.

Explicación del versículo

«Ya no estoy en el mundo» contempla la partida de Jesús como inminente. Todavía habla en la tierra, como aclara el versículo 13, pero su misión se encuentra en la hora del regreso al Padre. Los discípulos permanecerán en un ámbito donde encontrarán oposición.

«Padre santo» une cercanía y reverencia. La santidad del Padre no lo vuelve indiferente a sus hijos; fundamenta el cuidado que puede preservarlos del mal. Jesús pide que los guarde «en tu nombre», es decir, bajo la autoridad y el poder del Dios que él ha revelado.

«El que me has dado» se refiere aquí al nombre. El Hijo manifiesta la identidad y la autoridad del Padre en su misión. La protección de los discípulos descansa en esa realidad divina, no en usar el nombre como una fórmula de defensa.

El propósito es «que sean uno como nosotros». La comunión del Padre y del Hijo es el modelo y la fuente de su unidad. Los creyentes seguirán siendo personas distintas: serán unidos en la fe, el amor y la pertenencia al mismo Señor.

La unidad nace del cuidado de Dios

En Juan 17:21–23, Jesús desarrollará esta petición como testimonio ante el mundo. Juan 13:34–35 muestra su expresión concreta en el amor mutuo. La unidad es una gracia que debe hacerse visible en la vida compartida.

Aplicación editorial

Pide al Padre que guarde tu fe y la de tu comunidad. Cuida la unidad mediante la verdad, la humildad y el amor de Cristo. Tu relación con otros creyentes puede manifestar la gracia que los sostiene a todos.

---

12 Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre, el que me has dado. Los protegí, y ninguno de ellos se perdió, salvo el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Jesús ha protegido a los suyos y conoce la gravedad de la traición

Su cuidado fiel permanece en el centro de la oración aun cuando uno de los doce se ha vuelto contra él.

Explicación del versículo

Jesús describe su misión como una acción constante de guardar y proteger a los discípulos en el nombre del Padre. La petición del versículo anterior prolonga ese cuidado: el Hijo encomienda al Padre a quienes ha sostenido durante su presencia visible entre ellos.

La excepción es «el hijo de la perdición», Judas, cuya traición ya está en marcha. La expresión señala su relación con la ruina que acompaña su rechazo del Señor; no afirma una filiación biológica con Satanás. Tampoco permite reconstruir todos los detalles de su historia interior.

«Para que se cumpliera la Escritura» sitúa la traición dentro del horizonte conocido por Dios. En Juan 13:18, Jesús había relacionado la traición con la palabra acerca del compañero que comparte el pan y se

vuelve contra su amigo. El cumplimiento no convierte la maldad de Judas en inocencia ni obliga a llamar buena su acción.

El conocimiento previo no anula el cuidado del Salvador

Juan 6:64–71 muestra que Jesús conocía desde antes la incredulidad y la futura traición. Su obra no fracasa por una sorpresa que no pudo prever. La seguridad de los suyos descansa en su fidelidad, y la advertencia sobre Judas invita a tomar en serio la respuesta a su palabra.

Aplicación editorial

Descansa en el cuidado de Cristo y examina con sinceridad tu relación con él. La cercanía a las actividades religiosas no sustituye la fe. Acude al Salvador con arrepentimiento y permite que su gracia afirme tu amor y tu obediencia.

---

13 Pero ahora voy a ti y digo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

Jesús desea que sus discípulos participen plenamente de su gozo

La oración que ellos oyen los prepara para vivir sostenidos por la alegría del Señor.

Explicación del versículo

«Ahora voy a ti» vuelve a situar la oración ante el regreso al Padre. Jesús habla todavía «en el mundo» y permite que los discípulos conozcan su petición. Su partida está cerca, pero no desea dejarles como herencia un temor sin esperanza.

«Mi gozo» es la alegría que pertenece a Jesús en su comunión con el Padre y en el cumplimiento de su voluntad. Está hablando antes de la pasión, por lo que ese gozo no depende de evitar el sufrimiento. Nace de la certeza del amor del Padre y de la victoria de su misión.

Que tengan ese gozo «completo en sí mismos» significa que su palabra debe alcanzar el interior de los discípulos y sostener su vida. No se trata de una apariencia de entusiasmo. La alegría recibida de Cristo puede convivir con lágrimas y con el peso de la prueba.

La palabra del Señor alimenta la alegría

En Juan 15:9–11, permanecer en el amor de Jesús conduce a participar de su gozo. En Juan 16:20–22, la resurrección transforma la tristeza de los discípulos. La oración reúne esa esperanza y la confía al Padre.

Aplicación editorial

Recibe las palabras de Jesús también como una fuente de consuelo. Cuando el dolor sea real, vuelve al amor del Padre y a la vida del Salvador resucitado. Puedes pedir que su gozo sostenga tu corazón sin tener que fingir que todo resulta fácil.

---

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo.

La palabra del Padre da a los discípulos una pertenencia nueva

Su relación con Jesús los distingue del orden que rechaza a Dios y provoca oposición.

Explicación del versículo

Jesús ha dado a los discípulos la palabra del Padre. Esa revelación no es solo información añadida a su vida anterior: los ha llamado a reconocer al Hijo, recibir su amor y vivir bajo su autoridad. Su pertenencia ha cambiado.

«No son del mundo» se refiere aquí al orden humano que se resiste a Dios. Los discípulos siguen viviendo entre seres humanos y deben amarlos; la oración pedirá expresamente que no sean sacados del mundo. Su diferencia está en la lealtad que han recibido por gracia.

«Así como yo no soy del mundo» une su identidad a la de Jesús sin hacer idéntica su procedencia. El Hijo viene del Padre y los discípulos pertenecen a él porque los ha llamado. Al recibir su palabra, comparten el rechazo que el mundo dirige contra su Señor.

Una pertenencia que se expresa en amor y testimonio

Juan 15:18–21 explica que la oposición a los discípulos está vinculada con la oposición a Jesús. Juan 17:18 muestra que esa diferencia los prepara para ser enviados. La fidelidad a Cristo y el amor al prójimo deben caminar juntos.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Cristo forme tus convicciones y tu manera de vivir. Puedes mantener tu lealtad al Señor y tratar con respeto y amor a quienes no comparten tu fe. Tu identidad recibida por gracia te llama a dar testimonio de su bondad.

---

15 No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno.

Jesús pide protección para una vida fiel dentro del mundo

La seguridad de los discípulos consiste en ser guardados por el Padre mientras cumplen su misión.

Explicación del versículo

La oración precisa qué significa el cuidado pedido antes. Jesús no solicita que los discípulos sean retirados del mundo. Su presencia allí es parte del propósito de Dios, pues han de anunciar al Salvador y mostrar su amor entre las personas.

Pide que el Padre los guarde «del maligno». La expresión griega puede relacionarse con el mal o con quien lo promueve; aquí se presenta personalmente al adversario que se opone a Jesús y busca apartar a los suyos. La petición reconoce la realidad de esa amenaza y la superioridad del cuidado divino.

Ser guardados no equivale a quedar exentos de toda aflicción. El Señor ha anunciado persecución y ha prometido paz en medio de ella. Su intercesión apunta a que la oposición no destruya su fe ni los haga abandonar la verdad que han recibido.

La protección acompaña el envío

Juan 16:33 fundamenta el ánimo de los discípulos en la victoria de Jesús. Juan 17:18 explica su envío al mundo. Dios los guarda para que puedan vivir y servir en dependencia de su gracia.

Aplicación editorial

Pide al Padre protección frente a la tentación y al mal mientras cumples tus responsabilidades. Confía en la victoria de Cristo y busca la guía del Espíritu Santo para actuar con verdad, amor y perseverancia entre quienes te rodean.

---

16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.

La pertenencia a Jesús define la vida de los discípulos

El Señor reafirma su identidad antes de pedir que el Padre los santifique para la misión.

Explicación del versículo

La afirmación repite el final del versículo 14 después de la petición de protección. Los discípulos no pertenecen al mundo que rechaza a Dios, aunque deben permanecer en él. La repetición mantiene unidas dos realidades: su vida tiene un fundamento nuevo y su servicio se desarrollará entre las personas.

«Así como yo» presenta a Jesús como el modelo y la fuente de esa pertenencia. Él procede del Padre; ellos han recibido su palabra y han sido dados al Hijo. La comparación expresa una relación de lealtad y de comunión, sin borrar la diferencia entre el Salvador y quienes reciben su gracia.

Esta identidad prepara la oración por su santificación. El Padre no los guarda para que adopten los valores que se oponen a él, sino para que vivan consagrados a la verdad mientras son enviados al mundo. La separación moral y espiritual tiene un propósito de servicio.

Una diferencia que permite servir

Juan 17:17–18 une la santificación con el envío. Juan 15:19 recuerda que Jesús escogió a los discípulos de entre el mundo. Su identidad nace de esa iniciativa de amor y debe hacerse visible en una vida conforme a su palabra.

Aplicación editorial

Recuerda a quién perteneces al tomar decisiones en tu vida diaria. Puedes participar en tus responsabilidades y relaciones con una lealtad clara a Jesucristo. Pide que su gracia te permita servir con integridad y amar sin adoptar lo que contradice su verdad.

Santificados en la verdad y enviados al mundo

---

17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

El Padre consagra a los discípulos mediante su palabra verdadera

Jesús pide que la revelación de Dios forme y prepare la vida de quienes ha de enviar.

Explicación del versículo

«Santifícalos» corresponde a ἁγίασον (*hagiason*), una petición de consagración a Dios. En el contexto, los discípulos son apartados para pertenecerle y cumplir su misión. Esa consagración incluye una vida transformada por su santidad, con fidelidad en la conducta y en el testimonio.

«En la verdad» identifica el ámbito y el medio de esa formación. Jesús lo explica: «tu palabra es verdad». La palabra recibida del Padre y comunicada por el Hijo revela fielmente quién es Dios y cómo se vive en relación con él. La santificación no se apoya en una impresión desligada de esa revelación.

La petición reconoce que es el Padre quien hace posible esta obra. Los discípulos deben escuchar y obedecer, pero no pueden producir santidad mediante autosuficiencia. La verdad que reciben los orienta, los corrige y los sostiene para vivir como quienes pertenecen a Cristo.

La limpieza que viene de la palabra de Jesús

En Juan 15:3, Jesús relaciona la limpieza de los discípulos con la palabra que les ha hablado. Juan 16:13–14 promete la guía del Espíritu de la verdad, centrada en el Hijo. Dios forma a los suyos mediante una revelación coherente y viva.

Aplicación editorial

Lee la Escritura con disposición a ser transformado. Pide al Padre que su verdad corrija tus deseos y fortalezca tu obediencia, y al Espíritu Santo que te guíe conforme a ella. La santidad crece como fruto de la comunión con Jesucristo.

---

18 Así como tú me enviaste al mundo, también yo los envié al mundo.

Jesús envía a sus discípulos al mundo que necesita conocerlo

Su misión nace del envío del propio Hijo y continúa bajo su autoridad.

Explicación del versículo

«Así como tú me enviaste» establece el fundamento del envío de los discípulos. Jesús ha venido del Padre para revelarlo y traer salvación; ahora confía a los suyos el testimonio acerca de esa obra. Su misión es recibida, no una iniciativa que se legitima a sí misma.

La comparación no iguala la función de los discípulos con la obra única del Salvador. Solo el Hijo se entrega para dar vida eterna. Ellos anuncian lo que él ha hecho y sirven como testigos de su verdad, de su amor y de su resurrección.

El destino es «el mundo», el mismo ámbito donde encontrarán rechazo. La oración por protección y santificación los prepara para esa presencia. Jesús no los llama a despreciar a las personas, sino a llevarles fielmente el testimonio del amor de Dios.

El envío acompañado por la paz y el Espíritu

En Juan 20:21–22, el Resucitado volverá a relacionar el envío de los discípulos con su propio envío por el Padre, les dará paz y comunicará el Espíritu Santo. La misión cristiana depende de la presencia y de la autoridad del Señor vivo.

Aplicación editorial

Vive tus relaciones como una oportunidad para dar a conocer a Jesús con palabras fieles y amor concreto. Busca su guía antes de actuar y recuerda que sirves bajo su autoridad. El fruto de tu testimonio depende de su gracia.

---

19 Y por ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Jesús se consagra por los suyos para que vivan consagrados a Dios

La santificación de los discípulos tiene su fundamento en la entrega fiel del Salvador.

Explicación del versículo

«Me consagro a mí mismo» utiliza el mismo verbo relacionado con santificar en el versículo 17. En Jesús no significa purificarse de pecado: él se entrega plenamente al cumplimiento de la voluntad del Padre. En la cercanía de la pasión, esa consagración abarca su muerte por los suyos.

«Por ellos» da a su entrega una orientación salvadora. El Hijo no presenta simplemente un ejemplo de disciplina religiosa. Realiza la obra que permite a los discípulos pertenecer a Dios y ser preparados para su servicio.

El propósito es que también ellos sean «santificados en la verdad». La expresión puede destacar la verdad como ámbito de su consagración o su carácter verdadero y efectivo. En ambos casos, el contexto la vincula con la palabra del Padre y con la entrega de Jesús. La vida santa de los creyentes responde a esa gracia.

El sacrificio del Santo sostiene a los suyos

Hebreos 7:26–27 presenta a Jesús como santo y sin mancha, que se ofrece una vez para siempre. Juan 10:17–18 muestra la libertad y la obediencia con que entrega su vida. Su santidad hace posible nuestra salvación y nuestro servicio.

Aplicación editorial

Entrégate a Dios desde la gratitud por la entrega de Jesucristo. No busques consagrarte para comprar su aceptación: recibe su gracia y deja que su verdad forme una obediencia sincera. Puedes servir porque el Salvador se dio primero por ti.

Jesús ora por la unidad de todos los creyentes

---

20 Pero no ruego solo por estos, sino también por los que creen en mí por la palabra de ellos,

La oración de Jesús alcanza a quienes reciben el testimonio apostólico

El Señor mira más allá del grupo presente y pide por todos los que creen en él mediante su palabra.

Explicación del versículo

«No ruego solo por estos» amplía el alcance de la intercesión. Jesús ha orado por los discípulos que lo acompañan, pero contempla también a quienes llegarán a conocerlo mediante su anuncio. La comunidad de fe no termina con los primeros testigos.

La expresión «los que creen» describe a esas personas desde su relación con Cristo. El horizonte incluye a los creyentes que recibirán el mensaje a lo largo de la misión. Lo decisivo es que su fe está puesta «en mí»: los discípulos comunican la palabra, pero el Salvador es el objeto de esa fe.

El testimonio apostólico tiene así una función fundacional. La fe de las generaciones posteriores se vincula con la palabra acerca de Jesús que recibieron y transmitieron sus testigos. La unidad por la que él ora está arraigada en ese evangelio compartido.

El Evangelio escrito sirve a esa misma fe

Juan 20:30–31 explica que las señales fueron escritas para que los lectores crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengan vida en su nombre. El libro participa del testimonio mediante el cual nuevos creyentes reciben al Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el testimonio acerca de Jesús conservado en la Escritura. Su oración abraza una comunidad mucho más amplia que tu experiencia inmediata. Comparte fielmente su palabra para que otros también conozcan al Señor y reciban la vida que él da.

---

21 para que todos sean uno, así como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; para que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

La unidad de los creyentes da testimonio del Hijo enviado

Jesús pide una comunión fundada en su relación con el Padre y orientada a que el mundo lo conozca.

Explicación del versículo

«Que todos sean uno» abarca a los discípulos presentes y a quienes creerán mediante su palabra. La unidad no se limita a un grupo local ni a una generación. Todos reciben al mismo Salvador y pertenecen al mismo Padre por medio de él.

«Tú, Padre, estás en mí y yo en ti» presenta la comunión del Padre y del Hijo como fundamento y modelo. Su unidad no borra su distinción personal. Del mismo modo, los creyentes no dejan de ser personas distintas ni se convierten en Dios: son recibidos en la comunión que el Hijo abre por gracia.

Esta unidad tiene una finalidad misionera: «que el mundo crea que tú me enviaste». Una comunidad reconciliada en la verdad y en el amor hace visible algo de la obra de Jesús. No garantiza que cada observador creerá, pero debe ofrecer un testimonio coherente con el Salvador que anuncia.

La unidad se expresa en amor y fidelidad

Efesios 4:1–6 une la humildad, la paciencia y el amor con la unidad del Espíritu, la única fe y el único Señor. La comunión pedida por Jesús tiene contenido y forma de vida: recibe su verdad y aprende a tratar a los demás conforme a su gracia.

Aplicación editorial

Cuida la unidad con otros creyentes mediante la verdad, la escucha y el amor de Cristo. Renuncia al orgullo que rompe la comunión y busca una reconciliación sincera. Tu manera de relacionarte puede ayudar a otros a reconocer al Señor que el Padre envió.

---

22 Yo les he dado la gloria que me has dado, para que sean uno como nosotros somos uno:

Jesús comparte su gloria para formar una comunidad unida

Los creyentes reciben del Hijo la revelación y la vida que los hacen participar de su comunión con el Padre.

Explicación del versículo

La gloria que el Padre ha dado al Hijo es también una gloria que Jesús da a los suyos. En el Evangelio, la gloria manifiesta la identidad y el amor de Dios mediante la vida, las obras y la entrega de Cristo. Los discípulos han sido testigos de esa revelación y han recibido sus frutos.

El versículo no define de manera aislada todos los aspectos de esa participación. El contexto destaca la palabra recibida, la presencia de Jesús en ellos y el amor del Padre. Su vida compartida debe mostrar la verdad del Salvador que los une.

Recibir esa gloria no significa adquirir la divinidad eterna del Hijo. La participación de los creyentes es un don de comunión y transformación. El versículo 24 distinguirá además la contemplación de la gloria propia de Jesús, a la que él desea llevar a quienes le pertenecen.

La gloria recibida transforma la vida

2 Corintios 3:18 relaciona la contemplación de la gloria del Señor con la transformación realizada por el Espíritu. Juan 13:34–35 muestra una expresión concreta de esa vida: el amor mutuo que permite reconocer a los discípulos de Jesús.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Cristo comparte contigo y permite que su amor transforme tus relaciones. La gloria que él da te llama a servir y a cuidar la comunión. Busca que tu vida permita reconocer su gracia antes que tu propio prestigio.

23 yo en ellos y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí.

La presencia de Jesús madura la unidad y revela el amor del Padre

La comunión de los creyentes debe hacer visible que han sido recibidos en el amor de Dios.

Explicación del versículo

«Yo en ellos y tú en mí» explica cómo se forma la unidad pedida. Los discípulos no producen por sí mismos una comunión equivalente a la divina. La presencia de Jesús los une al Padre y los capacita para vivir como un solo pueblo.

Ser «perfeccionados en unidad» señala una comunión llevada a su plenitud. El verbo se relaciona con completar o llevar a su finalidad. La petición contempla un proceso que debe alcanzar la vida real de los creyentes: sus relaciones, su fidelidad a la palabra y su amor mutuo.

El testimonio ante el mundo incluye dos verdades: el Padre envió a Jesús y ama a los discípulos como ama al Hijo. Esta comparación revela la profundidad de la acogida que reciben por gracia. No los convierte en hijos eternos de la misma manera que Jesús; los introduce en una relación fundada en él.

El amor del Padre sostiene la comunión

En Juan 15:9, Jesús vincula su amor a los discípulos con el amor que recibe del Padre. Juan 16:27 afirma que el Padre mismo los ama. La unidad cristiana crece desde esa seguridad recibida, que permite amar sin competir por la aceptación de Dios.

Aplicación editorial

Deja que la certeza del amor del Padre transforme tu manera de tratar a otros creyentes. Busca una comunión madura mediante la paciencia, el perdón y la verdad. Cristo habita en los suyos para hacer visible el amor que los ha recibido.

La comunión con Jesús y el amor del Padre

24 Padre, quiero que los que me has dado estén también conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me amaste antes de la fundación del mundo.

Jesús quiere que los suyos estén con él y contemplen su gloria

La oración abre el horizonte de una comunión definitiva fundada en el amor eterno del Padre al Hijo.

Explicación del versículo

«Quiero» expresa el deseo del Salvador ante el Padre: quienes le han sido dados deben estar con él. La meta de su obra no es únicamente preservar a los discípulos durante una misión difícil. Es llevarlos a una comunión plena y permanente con su persona.

«Donde yo estoy» contempla su lugar junto al Padre desde la certeza de su regreso. Todavía ora en la tierra, pero habla de la realidad hacia la que se dirige. Su muerte y resurrección abrirán a los suyos el camino que él ha prometido.

El propósito es que contemplen su gloria. El Hijo posee esa gloria en la relación de amor con el Padre anterior a la fundación del mundo. Su identidad y ese amor preceden a la creación; no nacen como recompensa por llegar a ser un ser divino después de su vida humana.

Los discípulos, en cambio, reciben por gracia el privilegio de estar con él y contemplarlo. La esperanza cristiana tiene así un centro personal: conocer y disfrutar para siempre al Señor que se entregó para salvarlos.

El Salvador prepara el lugar de comunión

Juan 14:2–3 promete que Jesús llevará a los suyos para que estén donde él está. Juan 17:5 identifica la gloria que tenía junto al Padre antes del mundo. La oración vincula esa gloria eterna con el futuro de quienes le pertenecen.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en estar con Jesucristo. Su deseo de recibir a los suyos sostiene tu vida presente y tu confianza ante la muerte. Camina en su gracia, sabiendo que la comunión que él ha comenzado llegará a su plenitud.

---

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

El Hijo conoce al Padre justo y lo da a conocer a sus discípulos

La oración contrapone el desconocimiento del mundo con la revelación recibida mediante Jesús.

Explicación del versículo

«Padre justo» reconoce la rectitud de Dios. Su juicio, su amor y su fidelidad pertenecen a su mismo carácter. Jesús puede confiarle a los discípulos porque el Padre actúa conforme a la verdad y cumple su propósito salvador.

«El mundo no te ha conocido» describe el orden que resiste su revelación. En contraste, Jesús afirma «yo te he conocido». El conocimiento del Hijo es singular: viene del Padre, comparte su gloria y lo revela de manera verdadera.

Los discípulos participan de ese conocimiento al reconocer que el Padre envió a Jesús. Su fe todavía es limitada, pero ha recibido el testimonio del Hijo. La última parte de la oración vuelve así a una afirmación central: conocer al Padre está unido a recibir al Salvador que él envió.

La revelación trae vida

Juan 17:3 identifica la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo. Juan 1:18 afirma que el Hijo ha dado a conocer a Dios. La justicia del Padre y la gracia del Hijo se manifiestan unidas en la salvación.

Aplicación editorial

Confía en la rectitud de tu Padre celestial y busca conocerlo mediante Jesucristo. Permite que la revelación del Hijo corrija tus sospechas y tus ideas equivocadas sobre Dios. Su palabra te invita a vivir en una confianza fundada en la verdad.

---

26 Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos».

Jesús continúa revelando al Padre para que su amor habite en los suyos

La oración concluye con la promesa de una comunión sostenida por la presencia del Hijo.

Explicación del versículo

«Les he dado a conocer tu nombre» resume la misión reveladora de Jesús. Sus palabras, sus obras y su vida han mostrado quién es el Padre. «Lo daré a conocer» abre esa misión hacia la entrega que viene y hacia la comprensión que recibirán después de la resurrección.

El propósito es que el amor con que el Padre ama al Hijo esté en los discípulos. No se trata solo de que aprendan una verdad acerca del amor divino. Han de vivir acogidos y transformados por él, en una comunión que alcance sus relaciones y su manera de servir.

«Y yo en ellos» afirma la presencia del propio Jesús. Su partida visible no significa abandono. En el discurso ha prometido el Espíritu Santo, la morada del Padre y del Hijo y una vida unida a él. La oración entrega todo ese futuro al cuidado del Padre.

La revelación conduce a una vida compartida con Dios

Juan 14:23 promete la morada del Padre y del Hijo en quien ama a Jesús y guarda su palabra. Juan 15:4–5 presenta la permanencia en él como fuente de fruto. El amor recibido se hace vida mediante esa unión por gracia.

Aplicación editorial

Pide al Padre que el amor revelado en Jesucristo forme tu corazón y tus relaciones. Recibe la guía del Espíritu Santo para permanecer en su palabra. El Señor que ora por los suyos también promete estar presente en ellos y sostenerlos con su gracia.

Capítulo 18

Arresto de Jesús

Mateo 26:47–56; Marcos 14:43–50; Lucas 22:47–53

---

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón. Allí
había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos.

Jesús cruza el Cedrón hacia el lugar de su entrega

Después de orar al Padre, el Señor sale con sus discípulos y entra en un huerto.

Explicación del versículo

«Después de decir estas cosas» enlaza la oración del capítulo 17 con el comienzo de la pasión. Las palabras sobre protección, santificación y unidad serán seguidas por hechos en los que Jesús mostrará su fidelidad al Padre y su cuidado por los suyos.

El relato identifica el torrente de Cedrón y un huerto al otro lado. Juan no da aquí el nombre del huerto. Mateo 26:36 y Marcos 14:32 llaman Getsemaní al lugar de la oración y del arresto. Estos datos permiten relacionar los relatos manteniendo la forma propia de cada uno.

Jesús entra acompañado por sus discípulos en un lugar que Judas también conoce. No se presenta como alguien sorprendido por un peligro del que nada sabía. El versículo 4 afirmará expresamente que conoce lo que está por suceder y sale al encuentro de quienes vienen a buscarlo.

La oración precede a la obediencia

Lucas 22:39–46 muestra a Jesús orando en el monte de los Olivos y llamando a los discípulos a orar ante la tentación. La confianza expresada al Padre se manifiesta en su entrega. El Salvador cumple su misión en comunión con aquel que lo envió.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús antes de afrontar decisiones difíciles. La oración puede prepararte para obedecer y servir con fidelidad. Descansa en el Salvador que recorrió por amor el camino de su entrega y conoce las pruebas de los suyos.

---

[2] Judas, el que lo entregaba, también conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.

Judas utiliza el conocimiento recibido en la cercanía de Jesús

El lugar de reunión con los discípulos se convierte en el escenario de la traición.

Explicación del versículo

Judas conoce el huerto porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Su participación anterior en la vida del grupo explica cómo puede conducir a quienes buscan al Maestro. La entrega se sirve de una cercanía que había sido una oportunidad de escuchar y de seguir.

El narrador lo identifica como «el que lo entregaba». Su acción no queda escondida detrás de la aparente normalidad de conocer un lugar. El lector comprende que está usando una relación de confianza para facilitar el arresto.

La costumbre de Jesús de reunirse allí tampoco implica desconocimiento de lo que viene. En los versículos 4–8 será él quien tome la iniciativa y cuide la salida de sus discípulos. La traición es una acción culpable de Judas, pero no puede sorprender al Salvador ni arrebatarle el sentido de su misión.

La traición había sido anunciada

Juan 13:18–21 presenta el anuncio de la traición como una palabra que prepararía la fe de los discípulos. La confianza en Jesús no depende de que nunca se produzca un fracaso dentro del grupo, sino de su conocimiento y de su fidelidad.

Aplicación editorial

Recibe la cercanía a la palabra de Cristo como un llamado a responder con fe. Cuida la confianza de las personas que él pone a tu lado y examina los intereses que orientan tus decisiones. Su gracia te invita a vivir con verdad ante él.

---

[3] Entonces Judas, llevando consigo al destacamento y a unos guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas.

Una fuerza armada llega al huerto guiada por Judas

El relato reúne al destacamento y a los guardias de las autoridades en la operación contra Jesús.

Explicación del versículo

Judas llega acompañado por un destacamento y por guardias vinculados con los principales sacerdotes y los fariseos. Juan distingue así la fuerza militar de los servidores de las autoridades religiosas. Su cooperación da al arresto una dimensión pública e institucional.

El término σπεῖρα (*speira*) puede designar una unidad militar romana o un destacamento de ella. Su uso no permite calcular cuántos soldados estaban presentes. El interés del relato está en la fuerza que llega contra Jesús, no en ofrecer un recuento de efectivos.

Las linternas, antorchas y armas sitúan la escena en una búsqueda nocturna preparada. Frente a ese despliegue, el Señor no movilizará una fuerza rival para impedir su entrega. Se identificará y protegerá a sus discípulos mediante su propia iniciativa.

El Maestro que enseñaba abiertamente es buscado como un bandido

En Mateo 26:55–56, Jesús contrasta las armas del arresto con su enseñanza pública en el templo. Juan 18:20–21 retomará esa apertura al responder al interrogatorio. Su misión se ha desarrollado en la verdad y ahora avanza hacia su entrega salvadora.

Aplicación editorial

Cuando la fuerza o la intimidación parezcan dominar una situación, recuerda la autoridad de Jesucristo. Pide sabiduría para actuar con verdad y sin dejarte gobernar por el miedo. Tu esperanza está en el Señor que cumple su propósito aun frente a la oposición.

---

[4] Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, salió y les preguntó: «¿A quién buscan?».

Jesús sale al encuentro de quienes vienen a arrestarlo

Su conocimiento de lo que se aproxima acompaña una entrega consciente y voluntaria.

Explicación del versículo

El narrador afirma que Jesús sabe «todo lo que le iba a suceder». Su arresto no lo toma desprevenido ni convierte su misión en una cadena de acontecimientos fuera de su conocimiento. El Hijo avanza hacia la hora que ha reconocido ante el Padre.

«Salió» muestra su iniciativa dentro de la escena. En lugar de obligar a los que llegan a descubrir quién es entre sus acompañantes, se presenta y pregunta a quién buscan. La pregunta prepara su identificación y la petición de que los discípulos puedan marcharse.

Su conocimiento no hace irreales la violencia ni el dolor que sufrirá. Permite comprenderlos desde su obediencia amorosa. El Salvador acepta la entrega que traerá vida a los suyos y permanece activo en el cuidado de ellos.

La vida que nadie puede arrebatarle contra su voluntad

En Juan 10:17–18, Jesús declara que entrega su vida por voluntad propia y conforme al mandato del Padre. La conducta en el huerto muestra esa libertad. Su autoridad se expresa en cumplir el propósito salvador, aun cuando hacerlo lo conduce al sufrimiento.

Aplicación editorial

Confía en la entrega consciente de Jesucristo por tu salvación. Él conoce lo que tú todavía no puedes ver y sostiene a quienes le pertenecen. Pide su ayuda para afrontar tus responsabilidades con una obediencia nacida de la fe.

---

[5] Le respondieron: «A Jesús el Nazareno». Él les dijo: «Yo soy». Judas, el que lo entregaba, también estaba con ellos.

Jesús se identifica abiertamente ante quienes lo buscan

El Nazareno responde «Yo soy», mientras Judas permanece junto al grupo que viene a prenderlo.

Explicación del versículo

«Jesús el Nazareno» identifica a la persona buscada por su relación conocida con Nazaret. El título no resume toda su identidad, pero permite reconocer sin ambigüedad a quién pretende arrestar el grupo. Jesús responde de manera directa.

La expresión ἐγώ εἰμι (*egō eimi*), «Yo soy», cumple aquí la función inmediata de identificarse. A la vez, dentro del Evangelio y a la luz de la reacción del versículo siguiente, tiene una resonancia que invita a contemplar la autoridad del Hijo. Su fuerza debe discernirse en el contexto completo, no atribuirse automáticamente a cualquier uso de esas palabras.

Judas está «con ellos». El detalle hace visible la posición que ha elegido en esta escena: quien había compartido la vida de los discípulos acompaña ahora a quienes vienen contra Jesús. El Señor se identifica sin recurrir a engaños para eludirlos.

La identidad del Hijo trasciende su procedencia conocida

Juan 8:58 presenta una afirmación de Jesús que sitúa su existencia antes de Abraham. En el huerto, el mismo Señor acepta ser buscado por un nombre humano y entrega su vida. Su humildad pertenece al amor del Hijo eterno.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesús de Nazaret al Señor que vino para salvar. Acércate a él con fe y deja que su verdad oriente tu lealtad. Su disposición a identificarse y entregarse muestra la firmeza del amor con que recibe a los suyos.

---

[6] Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo.

Quienes vienen a prender a Jesús retroceden ante su palabra

La escena revela que el arresto ocurre bajo la autoridad del Señor que se entrega.

Explicación del versículo

Al oír «Yo soy», los que buscan a Jesús retroceden y caen al suelo. Juan relaciona directamente la reacción con su respuesta. El despliegue de armas no oculta que están delante de alguien cuya autoridad supera la fuerza que traen.

El relato describe el hecho sin explicar un mecanismo físico ni identificarlo como un acto de adoración de los que caen. La continuación muestra que siguen dispuestos a arrestarlo. Su caída no equivale a una conversión ni debe convertirse en una técnica espiritual que otros puedan reproducir.

Lo decisivo es la libertad de Jesús. Tiene autoridad, pero no usa esta manifestación para escapar de la copa que el Padre le ha dado. Después de la caída volverá a preguntar, se identificará de nuevo y pedirá que dejen marchar a los discípulos.

El poder del Salvador está unido a su entrega

En Mateo 26:53–54, Jesús afirma que podría pedir ayuda al Padre, pero vincula su entrega con el cumplimiento de las Escrituras. Juan 18:11 expresará esa obediencia mediante la imagen de la copa. Su poder hace más profunda la certeza de que se entrega por amor.

Aplicación editorial

Adora a Cristo por su autoridad y por la libertad con que se dio para salvarte. Busca en él una fe que valore su palabra y su obediencia al Padre. La fuerza del Salvador sostiene tu esperanza y te enseña a servir con humildad.

7 Entonces volvió a preguntarles: «¿A quién buscan?». Ellos respondieron: «A Jesús el Nazareno».

Jesús conduce el encuentro hacia una identificación clara

Después de la caída del grupo, vuelve a preguntar a quién buscan.

Explicación del versículo

La repetición de la pregunta mantiene a Jesús como quien toma la iniciativa. Quienes llegaron armados deben expresar otra vez su propósito. Responden con el mismo nombre: «Jesús el Nazareno».

Ese intercambio prepara la petición del versículo siguiente. Al dejar claro que lo buscan a él, Jesús puede reclamar que los discípulos sean dejados en libertad. Su atención no está puesta solo en lo que le ocurrirá, sino también en el cuidado de quienes el Padre le ha dado.

La escena muestra una entrega consciente. El Señor no se aprovecha del desconcierto de los que vienen para ocultarse entre sus acompañantes. Se presenta como el objeto de la búsqueda y avanza hacia la misión que ha recibido del Padre.

El buen pastor cuida a los suyos al entregar su vida

Juan 10:11–15 presenta al buen pastor que da su vida por las ovejas. En el huerto, ese cuidado se vuelve concreto: Jesús afronta el arresto y procura la salida de los discípulos. Su autoridad y su amor actúan unidos.

Aplicación editorial

Confía en el cuidado personal de Cristo y aprende a mirar también las necesidades de otros cuando atraviesas una prueba. Su gracia puede ayudarte a actuar con claridad y amor, sin dejar que el miedo ocupe todo el espacio de tus decisiones.

---

8 Jesús respondió: «Les dije que yo soy. Así que, si me buscan a mí, dejen que estos se vayan».

Jesús se entrega y pide que dejen marchar a sus discípulos

Su respuesta une la identificación personal con el cuidado de quienes están a su lado.

Explicación del versículo

«Les dije que yo soy» confirma que Jesús no está negando ni ocultando su identidad. La búsqueda tiene un destinatario concreto, y él lo reconoce abiertamente. Desde esa claridad añade la petición de que los demás puedan irse.

«Dejen que estos se vayan» muestra el amor protector del Señor en medio de su propia entrega. Los discípulos han sido descritos en su oración como un don del Padre. Ahora Jesús actúa conforme a lo que ha pedido por ellos y se ocupa de su preservación.

La escena no contiene todavía una explicación completa de la expiación, pero sí manifiesta el carácter del Salvador: él avanza hacia el sufrimiento mientras cuida a los suyos. La posterior dispersión de los discípulos hará más visible el contraste entre su fidelidad y la fragilidad de ellos.

El cuidado prometido se vuelve acción

En Juan 17:11–12, Jesús pide al Padre que guarde a quienes él mismo ha protegido. El narrador relacionará expresamente esta salida de los discípulos con el cumplimiento de su palabra en el versículo 9. Su amor se manifiesta en hechos concretos.

Aplicación editorial

Descansa en el amor de Jesucristo, que se dio por los suyos cuando ellos todavía eran débiles. Recibe su gracia y pide que forme en ti un cuidado atento hacia otras personas. La seguridad que él ofrece puede hacerte más generoso y fiel.

---

9 Esto fue para que se cumpliera la palabra que había dicho: «De los que me has dado, no perdí a ninguno».

La protección de los discípulos cumple la palabra de Jesús

El narrador interpreta su salida del huerto desde la fidelidad del Señor a quienes el Padre le ha dado.

Explicación del versículo

«Esto fue para que se cumpliera» explica la petición de dejar marchar a los discípulos. La palabra citada recoge la promesa de Jesús de no perder a quienes ha recibido del Padre. Su cuidado no queda reducido a una intención: se manifiesta en la historia que el Evangelio narra.

En este momento, la protección incluye que no sean apresados junto con él. Ese hecho concreto expresa una fidelidad de alcance mayor, relacionada con la vida que el Hijo da y con su cuidado permanente. La seguridad de los discípulos se apoya en su palabra y en su acción.

El versículo no promete que nunca sufrirán persecución o muerte. Jesús ya ha anunciado esas pruebas. Su preservación en el huerto pertenece al propósito de Dios para ellos, y su futuro sigue confiado al Salvador que guarda a los suyos para la vida eterna.

Una promesa de vida sostenida por el Hijo

Juan 6:39–40 vincula la voluntad del Padre, el cuidado del Hijo y la resurrección final. Juan 17:12 recuerda la protección que Jesús ejerció durante su presencia con los discípulos. La escena del arresto permite reconocer la misma fidelidad.

Aplicación editorial

Confía en la palabra de Cristo aun cuando tu camino incluya pruebas. Agradece sus cuidados concretos y afirma tu esperanza en la vida que él promete. Su fidelidad alcanza más allá de la seguridad temporal que hoy puedes ver.

---

10 Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, hirió al esclavo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El esclavo se llamaba Malco.

La espada de Pedro hiere a Malco en medio del arresto

El intento de defender a Jesús mediante la fuerza será corregido por el propio Señor.

Explicación del versículo

Juan identifica al discípulo armado como Simón Pedro y al herido como Malco, esclavo del sumo sacerdote. Precisa también que la herida afecta a la oreja derecha. Estos detalles sitúan la acción en personas concretas y muestran la violencia real que irrumpe en la escena.

Pedro actúa con una espada, pero su iniciativa no corresponde al camino que Jesús está siguiendo. El Maestro ha salido para entregarse y proteger a los discípulos. Su respuesta en el versículo siguiente impedirá que la misión salvadora sea defendida como si dependiera de una victoria armada.

El celo de Pedro debe ser dirigido por la palabra de Cristo. Su disposición a pelear no significa que comprenda la copa que el Padre ha dado al Hijo. La fidelidad del discípulo requiere aprender a recibir la obra del Salvador antes de pretender dirigirla.

Jesús detiene la violencia y atiende al herido

Lucas 22:49–51 relata que Jesús toca la oreja y sana al herido. Mateo 26:52–54 recoge su corrección al uso de la espada. Ambos pasajes iluminan la libertad y el amor con que el Señor afronta el arresto.

Aplicación editorial

Somete tu entusiasmo por servir a la enseñanza de Jesús. Pide sabiduría para que tu manera de defender la verdad refleje también su carácter. La fuerza de una reacción no sustituye la obediencia al Salvador ni el amor hacia las personas.

---

11 Entonces Jesús dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina. ¿Acaso no he de beber la copa que el Padre me ha dado?».

Jesús acepta la copa que el Padre le ha dado

La corrección a Pedro revela el sentido de su entrega: cumplir el propósito salvador del Padre.

Explicación del versículo

«Mete la espada en la vaina» detiene la acción de Pedro. Jesús no permite que el arresto se convierta en una lucha para librarlo por la fuerza. Su decisión nace de la obediencia, no de una incapacidad para reconocer el peligro.

La «copa» representa la experiencia de sufrimiento y muerte que le corresponde afrontar en su misión. Decir que el Padre se la ha dado sitúa la pasión dentro de su propósito salvador. La maldad de quienes lo entregan y lo golpean sigue siendo culpable; Dios no necesita aprobarla para cumplir su obra mediante la entrega del Hijo.

La pregunta expresa una resolución firme: Jesús beberá esa copa. Su amor al Padre y a los suyos lo lleva a aceptar la muerte que traerá vida. El discípulo debe recibir esa obra y aprender a seguirlo desde la gracia que ella hace posible.

La oración y la obediencia pertenecen al mismo camino

En Mateo 26:39–42, Jesús ora por la copa y se somete a la voluntad del Padre. Marcos 14:36 expresa la misma confianza filial. La resolución del huerto no elimina la profundidad de su sufrimiento: revela la fidelidad de su amor.

Aplicación editorial

Agradece al Señor la entrega con que hizo posible tu salvación. En tus propias pruebas, presenta al Padre tus deseos y pide ayuda para obedecerlo. Tu esperanza descansa en la copa que Jesucristo aceptó por amor y en la vida que él comunica.

Jesús es llevado ante Anás

Mateo 26:57–58; Marcos 14:53–54; Lucas 22:54

---

12 Entonces el destacamento, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron

Jesús permite que lo prendan y lo aten

La fuerza que llegó al huerto ejecuta el arresto después de que el Señor ha dejado clara su identidad y su decisión.

Explicación del versículo

El destacamento, su comandante y los guardias actúan juntos para prender a Jesús. La enumeración mantiene visible la cooperación de fuerzas militares y servidores de las autoridades. «Los judíos» identifica en este contexto a las autoridades implicadas, no atribuye el arresto a cada integrante del pueblo.

El título griego χιλίαρχος (*chiliarchos*) designa al comandante. Su presencia confirma el carácter organizado del operativo, pero no permite deducir el número de hombres que estaban allí.

«Lo ataron» muestra una humillación real. El Señor que hizo retroceder a quienes lo buscaban acepta ahora ser tratado como un prisionero. La escena debe leerse desde su afirmación anterior: beberá la copa que el Padre le ha dado. Su entrega sigue siendo consciente y fiel.

La autoridad se expresa en obediencia

Juan 10:17–18 sitúa la entrega de su vida bajo su propia autoridad y el mandato del Padre. Filipenses 2:7–8 contempla la humildad del Hijo que obedece hasta la muerte. Sus ataduras forman parte de ese camino de amor.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud la humildad de Jesucristo. Su disposición a sufrir por los suyos te permite confiar en él cuando te sientas vulnerable. Pide que su gracia te enseñe a servir con fidelidad y a reconocer la dignidad de quienes sufren.

---

13 y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

Jesús es conducido primero ante Anás

Juan distingue esta primera comparecencia de la posterior conducción ante Caifás.

Explicación del versículo

«Primero» es importante para seguir la secuencia. Jesús es llevado ante Anás, y el versículo 24 indicará su envío a Caifás. El relato de Juan permite reconocer una etapa que los otros Evangelios no desarrollan de la misma manera.

Anás es el suegro de Caifás y había ejercido el sumo sacerdocio. Conservaba influencia en el ámbito sacerdotal, mientras Caifás era el sumo sacerdote en funciones durante el año de la pasión. Esta relación familiar ayuda a comprender por qué Jesús es llevado ante él.

«Aquel año» destaca el período decisivo en que ocurre la muerte de Jesús; no significa que el cargo se renovara obligatoriamente cada año. La explicación sitúa la pasión en un entramado de autoridad real, dentro del cual el Señor seguirá dando testimonio de la verdad.

Las distintas etapas del proceso

Mateo 26:57 identifica a Caifás como el sumo sacerdote ante quien es llevado Jesús. Juan 18:24 conserva expresamente el traslado desde Anás a Caifás. Leer ambos relatos permite reconocer sus énfasis sin eliminar la secuencia que Juan presenta.

Aplicación editorial

Contempla la fidelidad de Jesús en medio de decisiones tomadas por personas con poder. Puedes confiar en su verdad aun cuando las instituciones actúen injustamente. Pide que su gracia te ayude a ejercer cualquier responsabilidad con humildad y rectitud.

---

14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un solo hombre muriera por el pueblo.

El consejo de Caifás vuelve a iluminar el sentido de la muerte de Jesús

El narrador recuerda una decisión política que, sin proponérselo, señaló una verdad salvadora mayor.

Explicación del versículo

La referencia a Caifás conduce al consejo dado en el capítulo 11: convenía que un solo hombre muriera por el pueblo. Su intención era preservar la seguridad y la posición de las autoridades mediante la eliminación de Jesús. El Evangelio no presenta esa intención como una acción justa.

Al recordar sus palabras, el narrador mantiene ante el lector el significado de la entrega del Hijo. Jesús morirá por el pueblo y reunirá a los hijos de Dios dispersos, conforme a la explicación dada en Juan 11:49–52. La gracia divina realiza una salvación que supera el cálculo de Caifás.

El propósito salvador de Dios no convierte la condena del inocente en un ejemplo moral que deba imitarse. La muerte de Cristo es única: el Hijo se entrega libremente y trae vida a quienes confían en él. La culpabilidad de quienes buscan su muerte permanece.

El amor del Salvador precede a nuestra respuesta

Romanos 5:6–10 relaciona la muerte de Cristo con el amor de Dios hacia quienes todavía eran pecadores y enemigos. Su entrega es la fuente de la reconciliación. Los discípulos recibirán por gracia lo que no podrían conseguir mediante su propia fidelidad.

Aplicación editorial

Agradece a Jesucristo la entrega con que te reconcilia con el Padre. Al tomar decisiones, resiste la tentación de justificar una injusticia por una supuesta conveniencia mayor. Su amor te llama a actuar con verdad y a valorar la dignidad de cada persona.

Pedro entra en el patio y niega a Jesús

Mateo 26:69–70; Marcos 14:66–68; Lucas 22:55–57

---

15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote.

Pedro y otro discípulo siguen a Jesús hasta el patio

La cercanía al lugar del interrogatorio prepara la escena de la primera negación.

Explicación del versículo

Pedro sigue a Jesús después del arresto, acompañado por otro discípulo. El relato no da aquí el nombre de ese acompañante. Su condición de conocido del sumo sacerdote explica el acceso al patio y la posibilidad de intervenir después para que Pedro también entre.

La narración no precisa cómo surgió esa relación ni qué posición social tenía el discípulo. Lo que importa para la escena es que su acceso contrasta con la espera de Pedro junto a la puerta.

Seguir a Jesús hasta ese lugar expresa una cercanía real, pero todavía no garantiza la fidelidad de Pedro bajo presión. El contraste con su promesa de dar la vida por el Maestro permite ver cuánto necesita de la gracia que la entrega de Jesús hará posible.

El Señor conoce la fragilidad de quien lo sigue

En Juan 13:36–38, Jesús había anunciado tanto el futuro seguimiento de Pedro como sus tres negaciones. El fracaso que viene no queda fuera del conocimiento del Salvador, que después lo llamará de nuevo a servir.

Aplicación editorial

Agradece el deseo de seguir a Jesús y acompáñalo con oración y humildad. La cercanía externa a los lugares o actividades de la fe necesita una confianza viva en él. Pide que su gracia sostenga tu testimonio cuando aparezca la presión.

---

16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.

El otro discípulo facilita la entrada de Pedro

Una conversación con la portera le permite pasar de la puerta exterior al patio.

Explicación del versículo

Pedro queda afuera mientras su acompañante ha podido entrar con Jesús. El otro discípulo sale, habla con la mujer que guarda la puerta y consigue que Pedro también pase. La narración explica con sencillez cómo llega al lugar donde será interrogado.

La intervención depende de que aquel discípulo sea conocido del sumo sacerdote. El texto no revela el contenido completo de su conversación ni permite deducir una complicidad con quienes han arrestado a Jesús. Su función inmediata es abrir el acceso a Pedro.

La puerta constituye un paso importante en la secuencia del relato. Pedro se acerca físicamente al Maestro, pero la pregunta de la portera mostrará que todavía le cuesta reconocerse públicamente como discípulo. La proximidad y la confesión de fe pronto entrarán en tensión.

El seguimiento necesita una fidelidad sostenida por Cristo

Juan 15:5 presenta la permanencia en Jesús como fuente de todo fruto verdadero. La escena de Pedro invita a recibir esa enseñanza con humildad: ningún acceso o posición externa puede reemplazar la dependencia del Salvador.

Aplicación editorial

Aprovecha las oportunidades de acercarte a la palabra y a la comunidad de Cristo, y pide que esa cercanía se vuelva una fe obediente. Cuando tengas que reconocer a quién perteneces, busca tu fortaleza en el Señor y en su gracia.

---

17 La criada que cuidaba la puerta preguntó a Pedro: «¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?». Él respondió: «No lo soy».

Pedro niega ser discípulo de Jesús ante la portera

La primera pregunta directa revela la fragilidad de la seguridad que había expresado antes.

Explicación del versículo

La criada que guarda la puerta pregunta si Pedro también pertenece al grupo de discípulos. El «también» lo sitúa entre quienes han acompañado a Jesús. La pregunta exige una respuesta sobre una relación que Pedro conoce bien.

«No lo soy» es una negación directa de esa pertenencia. El contraste con la identificación abierta de Jesús en el huerto resulta significativo: mientras el Maestro se presenta para entregarse, el discípulo intenta desvincularse de él.

El relato no necesita atribuir a la portera amenazas que no menciona. La presión de encontrarse en el ámbito de quienes han arrestado a Jesús basta para mostrar la distancia entre la valentía prometida por Pedro y su respuesta presente. Su fracaso es serio y no puede explicarse como una mera diferencia de palabras.

La advertencia de Jesús se cumple

Juan 13:37–38 conserva la promesa de Pedro y la respuesta del Señor sobre las tres negaciones. Lucas 22:31–32 añade la intercesión de Jesús y la esperanza de restauración. El Salvador conoce la debilidad y no deja de obrar por los suyos.

Aplicación editorial

Reconoce con humildad tu necesidad de la gracia de Cristo para confesarlo. Si has fallado, acude a él con arrepentimiento. La respuesta fiel a su amor empieza por dejar de esconderte y volver al Señor que puede restaurarte.

---

18 Los esclavos y los guardias estaban de pie, calentándose junto a un fuego de carbón que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, de pie, calentándose.

Pedro se calienta junto al fuego mientras Jesús es interrogado

La escena del patio conserva la cercanía física y la tensión de su reciente negación.

Explicación del versículo

Los esclavos y los guardias han encendido un fuego de carbón porque hace frío. Pedro está con ellos, de pie y calentándose. El detalle sitúa la escena en una necesidad cotidiana y explica la reunión de quienes ocupan el patio.

El narrador coloca a Pedro entre personas vinculadas con la casa y con la custodia de Jesús. No afirma que haya cambiado de convicciones para compartir todas sus intenciones, pero su negación anterior muestra que evita ser reconocido como discípulo. Su permanencia en el patio dará lugar a nuevas preguntas.

La narración pasa después al interrogatorio de Jesús y volverá a Pedro en el versículo 25. Este movimiento permite contemplar dos respuestas simultáneas a la presión: el Maestro sostiene su testimonio y el discípulo niega su relación con él.

Otra escena junto a las brasas abrirá un camino nuevo

Juan 21:9–14 presenta unas brasas y una comida preparada por Jesús resucitado para los discípulos. Después vendrá su diálogo restaurador con Pedro. El Evangelio no termina con la noche de su fracaso, sino con la gracia del Señor que vuelve a llamarlo.

Aplicación editorial

No descanses en tu capacidad de mantener una apariencia segura. Busca una fidelidad sincera a Cristo y recibe su corrección. Cuando recuerdes tus fallos, deja que la esperanza de su restauración te lleve al arrepentimiento y a una confianza renovada.

Anás interroga a Jesús

Mateo 26:59–66; Marcos 14:55–64; Lucas 22:66–71

---

19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.

El interrogatorio se concentra en los discípulos y la enseñanza de Jesús

Las autoridades buscan información sobre el grupo que lo sigue y sobre el contenido de su misión.

Explicación del versículo

La pregunta reúne dos asuntos: los discípulos de Jesús y lo que él enseña. El interrogatorio ocurre dentro del proceso abierto contra su persona. El lector ya conoce que las autoridades habían decidido buscar su muerte, de modo que la escena no se presenta como una conversación neutral para aprender de él.

En la secuencia de Juan, Jesús ha sido llevado primero ante Anás y será enviado a Caifás en el versículo 24. Anás conservaba el título y la influencia de quien había ejercido el sumo sacerdocio. Esta progresión permite seguir la escena sin trasladar automáticamente aquí todos los detalles de los otros relatos.

Jesús responderá remitiendo a su enseñanza pública y a quienes la escucharon. Su misión no ha sido una conspiración oculta. Frente a un interrogatorio sobre seguidores y doctrina, su respuesta reclama atención a la verdad que ha comunicado abiertamente.

Los relatos conservan distintos momentos del proceso

Mateo 26:59–66, Marcos 14:55–64 y Lucas 22:66–71 describen interrogatorios vinculados con el consejo. Juan se concentra aquí en la comparecencia anterior al traslado a Caifás. Todos muestran la oposición que afronta Jesús al dar testimonio de su identidad.

Aplicación editorial

Busca conocer la enseñanza de Cristo por lo que él ha dicho y hecho. Al escuchar acusaciones o preguntas sobre la fe, procura responder con verdad y serenidad. Tu confianza está en el Salvador cuyo testimonio puede ser examinado a la luz de su palabra.

---

20 Jesús le respondió: «Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto.

Jesús apela al carácter público de su enseñanza

Su mensaje ha sido anunciado abiertamente en los lugares donde el pueblo se reúne.

Explicación del versículo

«He hablado abiertamente al mundo» caracteriza la misión de Jesús. Enseñó en sinagogas y en el templo, lugares de reunión donde muchas personas pudieron oírlo. Sus palabras y sus obras han estado expuestas a la escucha y al examen de sus contemporáneos.

«No he dicho nada en secreto» responde al sentido del interrogatorio. No niega que haya enseñado también a los discípulos en privado, como el propio Evangelio acaba de narrar. Afirma que no ha sostenido

una doctrina clandestina distinta de lo que comunicó públicamente ni ha preparado una conspiración oculta.

«Donde se reúnen todos los judíos» describe el carácter público de esos espacios. No exige imaginar que cada integrante del pueblo estuvo presente en cada enseñanza. El punto es que hay oyentes a quienes se puede acudir para conocer lo que Jesús dijo.

La misma palabra ante oyentes distintos

En Juan 7:14–18, Jesús enseña en el templo y explica que su doctrina procede de aquel que lo envió. Juan 18:21 convierte esa apertura en una invitación a escuchar testigos. La verdad del Hijo no depende de una versión secreta reservada para defenderlo.

Aplicación editorial

Conoce a Jesús mediante el testimonio abierto de la Escritura y vive tu fe con integridad. Procura que tus palabras y tus acciones sean coherentes ante personas distintas. La verdad de Cristo puede sostener una vida sin doblez.

---

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído qué les he dicho. Mira, ellos saben lo que yo dije».

Jesús pide que se escuche a quienes oyeron su enseñanza

La respuesta dirige el interrogatorio hacia un testimonio que puede ser contrastado.

Explicación del versículo

«¿Por qué me preguntas a mí?» continúa la afirmación de que Jesús ha enseñado públicamente. No intenta negar su misión ni esconder lo que dijo. Señala que existen oyentes capaces de responder sobre el contenido de su enseñanza.

«Pregunta a los que han oído» reclama atención a la evidencia disponible. Las autoridades no necesitan construir una acusación a partir de una supuesta doctrina secreta. Pueden escuchar a quienes estuvieron presentes en las sinagogas y en el templo.

La respuesta conserva la dignidad y la claridad del Señor ante la presión. El golpe del versículo siguiente mostrará que uno de los guardias interpreta sus palabras como una falta de respeto, pero esa reacción no demuestra que Jesús haya hablado con maldad.

El Evangelio invita a escuchar un testimonio verdadero

Juan 5:36–39 reúne el testimonio de las obras, del Padre y de las Escrituras acerca de Jesús. En esta escena, el llamado a escuchar a los oyentes mantiene la misma orientación: la verdad debe recibirse mediante el testimonio que Dios ha hecho disponible.

Aplicación editorial

Escucha con atención antes de emitir un juicio sobre otra persona. Al dar razón de tu fe, apóyate en el testimonio de Cristo y procura hablar con claridad. La serenidad y la verdad pueden caminar juntas aun cuando las preguntas sean difíciles.

---

22 Al decir esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús y le dijo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?».

Un guardia responde con violencia al testimonio de Jesús

La apelación a la verdad es recibida como una ofensa a la autoridad sacerdotal.

Explicación del versículo

Uno de los guardias presentes golpea a Jesús y cuestiona su manera de responder al sumo sacerdote. El relato identifica una acción concreta de una persona, sin convertir a todos los presentes en autores del mismo golpe.

La acusación se concentra en la forma de hablar, pero no demuestra que la enseñanza de Jesús sea falsa ni que haya cometido un delito. La violencia sustituye a la respuesta que su apelación al testimonio requería.

El Señor está atado y sometido al interrogatorio, pero su vulnerabilidad no elimina su dignidad ni cambia la verdad de su palabra. En el versículo siguiente responderá sin devolver el golpe y pedirá que se muestre el supuesto mal que ha hecho.

El inocente sufre sin abandonar la verdad

1 Pedro 2:21–24 contempla el sufrimiento de Cristo, su ausencia de pecado y su decisión de encomendarse al que juzga justamente. Su entrega trae salvación y muestra una fidelidad que no depende de la respuesta violenta de sus adversarios.

Aplicación editorial

Pide a Cristo que te enseñe a responder a la injusticia sin odio ni mentira. Puedes reconocer el mal y buscar una respuesta justa sin devolver la violencia. Su gracia te sostiene para cuidar la verdad y la dignidad de las personas.

---

23 Jesús le respondió: «Si he hablado mal, da testimonio de lo malo. Pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?».

Jesús confronta la injusticia sin devolver el golpe

Su respuesta pide testimonio del supuesto mal y deja al descubierto la falta de razón de la violencia.

Explicación del versículo

La respuesta distingue dos posibilidades. Si Jesús ha hablado mal, el guardia debe dar testimonio de ello; si ha hablado bien, debe explicar por qué lo golpea. El Señor devuelve la conversación al terreno de la verdad que el golpe había intentado sustituir.

Su pregunta no renuncia a la dignidad ni llama justo a lo que acaba de sufrir. Tampoco responde con una amenaza. La serenidad de Jesús permite ver que la fidelidad a Dios puede reconocer una injusticia y reclamar una razón sin reproducir la agresión.

El relato conserva así el contraste entre la autoridad verdadera del Hijo y el uso abusivo de una posición subordinada. La fuerza del guardia no convierte en falsa la palabra de Jesús. El inocente continúa dando testimonio aun desde su vulnerabilidad.

La ausencia de venganza no obliga a negar la verdad

Mateo 5:38–42 llama a renunciar a la lógica de la represalia. 1 Pedro 2:23 muestra a Cristo sin devolver insultos ni amenazas. Su respuesta en esta escena une esa mansedumbre con una afirmación clara de la justicia.

Aplicación editorial

Busca la ayuda de Cristo para hablar con verdad cuando sufras una injusticia. Puedes pedir que se corrija el mal y procurar protección sin alimentar la venganza. Confía tu causa al Padre justo y deja que la gracia del Salvador oriente tu respuesta.

---

24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Anás envía a Jesús atado ante Caifás

El proceso avanza hacia el sumo sacerdote que había aconsejado la muerte de un hombre por el pueblo.

Explicación del versículo

«Entonces Anás lo envió» continúa la secuencia iniciada en el versículo 13. Juan presenta primero la comparecencia ante Anás y después el traslado a Caifás. Su relato no desarrolla aquí todo lo sucedido ante este último.

Jesús es enviado «atado». El detalle mantiene visible su condición de prisionero y la humillación que acepta en el camino de su entrega. El texto no describe que Anás lo ate por primera vez en este momento; ya había sido atado después del arresto.

Caifás aparece identificado como el sumo sacerdote. El recuerdo de su consejo en el versículo 14 permite comprender que el traslado ocurre dentro de un proceso orientado contra Jesús. La fidelidad del Hijo al Padre permanece frente a la continuidad de esa oposición.

El relato continúa hacia la autoridad romana

Mateo 26:57–66 desarrolla la comparecencia ante Caifás y el consejo. Juan 18:28 retomará el traslado desde Caifás al pretorio. Los relatos permiten reconocer distintas etapas del camino que llevará a Jesús a la cruz.

Aplicación editorial

Contempla al Salvador que permanece fiel mientras es llevado de una autoridad a otra. Su amor no depende de recibir un trato justo. Agradece su entrega y pide que su gracia te ayude a actuar con rectitud cuando otros estén bajo tu responsabilidad.

Pedro niega de nuevo a Jesús

Mateo 26:71–75; Marcos 14:69–72; Lucas 22:58–62

---

25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Le preguntaron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy».

Pedro vuelve a negar su relación con Jesús

Mientras el Maestro sostiene su testimonio, el discípulo responde de nuevo que no pertenece a su grupo.

Explicación del versículo

El relato regresa al patio y a Pedro calentándose junto al fuego. La repetición enlaza con el versículo 18 y permite entender que su prueba ocurre en el mismo contexto general del interrogatorio de Jesús.

La pregunta vuelve a centrarse en su identidad como discípulo. Pedro ya había seguido al Señor durante su ministerio y había prometido dar la vida por él. Ahora niega públicamente la relación que había afirmado con tanta seguridad.

«No lo soy» repite su primera respuesta. El narrador no suaviza la gravedad del hecho ni lo presenta como una estrategia aprobada por Jesús. La escena manifiesta la debilidad que el Señor había conocido y anunciado antes de su arresto.

La fidelidad del Salvador y la fragilidad del discípulo

En Juan 18:20–23, Jesús responde con verdad aunque recibe un golpe. El contraste permite reconocer que la salvación de Pedro no descansa en su capacidad de imitar al Maestro sin fallar, sino en la entrega de aquel que después lo restaurará.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de la gracia de Cristo en cada ocasión de dar testimonio. Si el temor te ha llevado a ocultar tu fe, vuelve al Señor con arrepentimiento. Pide una fidelidad sostenida por su amor y aprende a depender de él.

---

26 Uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le preguntó: «¿No te vi yo en el huerto con él?».

Un testigo del huerto reconoce a Pedro

La tercera pregunta se apoya en una experiencia concreta y hace más difícil ocultar su relación con Jesús.

Explicación del versículo

Quien pregunta es un esclavo del sumo sacerdote y pariente de Malco, el hombre herido por Pedro. Su relación con aquel a quien Pedro cortó la oreja vincula directamente la escena del patio con el arresto del huerto.

«¿No te vi yo en el huerto con él?» no es una sospecha genérica. El interlocutor afirma haber visto a Pedro junto a Jesús. La pregunta aumenta la presión porque apela a un reconocimiento personal.

El relato no menciona una amenaza expresa de castigo ni permite afirmar todos los motivos internos de Pedro. Sí muestra que la verdad de su relación con el Maestro sale de nuevo a la luz. El Señor había anticipado su debilidad antes de que estas circunstancias se produjeran.

La palabra de Jesús conoce lo que el discípulo aún ignora

Juan 13:38 anuncia las tres negaciones. Juan 18:10–11 recuerda que Pedro necesitó ser corregido también en su intento de defensa armada. Su celo y su temor muestran distintas formas de depender de sus propias fuerzas.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Cristo ilumine tus reacciones antes de confiar demasiado en ti mismo. Ora para reconocerlo con verdad cuando aparezca la presión. Su conocimiento de tu fragilidad puede llevarte a una dependencia más humilde de su gracia.

---

27 Pedro volvió a negarlo, y al instante cantó un gallo.

El canto del gallo confirma la advertencia de Jesús

La tercera negación deja al descubierto el fracaso de Pedro y la verdad de la palabra del Señor.

Explicación del versículo

Pedro vuelve a negar su relación con Jesús. Inmediatamente canta un gallo, enlazando la escena con el anuncio del capítulo 13. Lo que él había considerado incompatible con su disposición a seguir al Maestro acaba de suceder.

Juan concentra el relato en la negación y en el canto. No describe aquí las lágrimas ni la mirada de Jesús, detalles que aparecen en otros Evangelios. Su sobriedad permite que el lector recuerde la palabra anterior y reconozca la necesidad de gracia del discípulo.

La certeza de Jesús sobre este fracaso no significa que lo haya provocado o aprobado. Había advertido a Pedro con verdad y continuará su misión salvadora por él. El Evangelio llevará la historia hasta el encuentro restaurador con el Resucitado.

El fracaso puede abrir el camino del arrepentimiento

Lucas 22:60–62 relata que Pedro recuerda la palabra del Señor y llora amargamente. Juan 21:15–19 mostrará a Jesús llamándolo de nuevo al amor y al servicio. La restauración tiene su origen en el Salvador vivo.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Dios deje al descubierto un fracaso, responde con arrepentimiento y vuelve a Cristo. No necesitas defender una imagen de fortaleza. Su gracia puede restaurarte y enseñarte a servir desde una confianza más profunda en él.

Jesús ante Pilato

Mateo 27:1–2; Mateo 27:11–31; Marcos 15:1–20; Lucas 23:1–5; Lucas 23:13–25

---

28 Llevaron a Jesús de Caifás al pretorio. Era de mañana. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

Jesús es llevado ante el poder romano en la mañana de la Pascua

Sus acusadores permanecen fuera del pretorio para conservar la pureza que consideran necesaria para la celebración.

Explicación del versículo

El relato deja el patio y retoma el traslado de Jesús desde Caifás al pretorio. Este era la residencia o sede oficial del gobernador romano. Juan sitúa la escena en la mañana, sin dar aquí una hora exacta ni identificar de manera inequívoca el edificio de Jerusalén.

Los que llevan a Jesús no entran para evitar una contaminación ritual que les impediría comer la Pascua. La preocupación se relaciona con su participación religiosa, no con la suciedad física. El relato muestra el contraste entre ese cuidado ceremonial y la entrega de un inocente a un proceso que busca su muerte.

La expresión «comer la Pascua» mantiene la escena dentro de la celebración pascual. La relación precisa entre esta referencia y la cronología de la cena en los otros Evangelios se explica de distintas maneras. El énfasis inmediato de Juan está en la razón por la que los acusadores permanecen fuera y Pilato debe salir a escucharlos.

La crítica recae sobre las acciones concretas de esos acusadores. Jesús, sus discípulos y muchas personas que han creído en él también pertenecen al pueblo judío. El contraste no permite condenar a todo un pueblo ni despreciar la fidelidad a Dios.

La inocencia de Jesús se hace visible en el proceso

Lucas 23:1–5 describe las acusaciones presentadas ante Pilato y su primera afirmación de que no encuentra delito en Jesús. Juan 18:38 recogerá esa misma declaración. El Salvador avanza hacia la cruz sin que su inocencia quede anulada.

Aplicación editorial

Examina si tus prácticas religiosas caminan junto con la verdad y el amor al prójimo. Acércate al Padre por medio de Cristo y permite que su gracia transforme también tus decisiones. La fidelidad a Dios debe alcanzar la manera en que tratas a las personas.

---

29 Entonces Pilato salió adonde estaban y preguntó: «¿Qué acusación presentan contra este hombre?».

Pilato pide una acusación concreta contra Jesús

La comparecencia ante el gobernador comienza con una pregunta sobre el fundamento del proceso.

Explicación del versículo

Pilato sale al lugar donde esperan los acusadores porque ellos no han entrado en el pretorio. Ese movimiento inicia una alternancia entre el exterior, donde habla con ellos, y el interior, donde interrogará a Jesús.

«¿Qué acusación presentan?» pide identificar el mal que se atribuye al prisionero. La presencia de una fuerza que lo ha arrestado no constituye por sí misma una demostración de culpabilidad. El proceso requiere escuchar qué se alega contra él.

La respuesta siguiente intentará apoyarse en la decisión de haberlo entregado. Juan prepara así el contraste entre la insistencia de los acusadores y las declaraciones de Pilato de que no encuentra delito en Jesús. El lector contempla la inocencia del Salvador dentro del mismo proceso que lo llevará a la muerte.

El poder de juzgar debe responder a la verdad

Juan 18:38 recoge la primera declaración de Pilato sobre la ausencia de delito. Lucas 23:14–15 afirma igualmente que la investigación no ha demostrado una causa que merezca la muerte. La presión posterior no cambiará la inocencia de Jesús.

Aplicación editorial

Procura juzgar las situaciones con atención a la verdad y sin ceder a la presión del grupo. Pide al Padre sabiduría y rectitud. Seguir a Cristo incluye cuidar la justicia con la que hablas de otras personas y tomas decisiones sobre ellas.

---

30 Le respondieron: «Si este no hiciera el mal, no te lo habríamos entregado».

Los acusadores apelan a su propia decisión de entregar a Jesús

La respuesta a Pilato evita formular de inmediato una acusación concreta.

Explicación del versículo

«Si este no hiciera el mal» presenta a Jesús como malhechor y pretende justificar su entrega al gobernador. El argumento se apoya en la actuación de los propios acusadores: esperan que Pilato confíe en que no lo habrían llevado sin motivo.

El narrador no convierte esa afirmación en su propio juicio sobre Jesús. Es una respuesta de quienes buscan que sea condenado. A lo largo de la comparecencia, la falta de un delito demostrado se hará cada vez más visible.

La escena muestra el peligro de confundir una decisión colectiva o institucional con una prueba de verdad. La autoridad de quienes acusan no elimina la necesidad de examinar lo que dicen. Jesús permanece como el inocente que se entrega dentro de un proceso dirigido contra él.

La acusación y la verdad del Salvador

Lucas 23:2–4 presenta acusaciones políticas y la respuesta de Pilato de que no encuentra delito. Juan 18:23 ya había mostrado a Jesús pidiendo testimonio del supuesto mal. La verdad debe distinguirse de la insistencia de sus adversarios.

Aplicación editorial

Examina lo que escuchas antes de repetir una acusación. Busca evidencias y evita tomar la presión o el prestigio de un grupo como garantía de justicia. La gracia de Cristo te llama a amar la verdad y a cuidar el nombre de tu prójimo.

---

31 Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y júzguenlo conforme a su ley». Los judíos le respondieron: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie».

Los acusadores reclaman una intervención que conduzca a la muerte de Jesús

La respuesta a Pilato hace explícita la finalidad que persiguen al llevarlo ante el poder romano.

Explicación del versículo

Pilato propone que ellos mismos juzguen a Jesús según su ley. La respuesta revela que no buscan una resolución menor: quieren una condena a muerte y afirman que no les está permitido ejecutarla por su cuenta.

El diálogo sitúa el caso bajo la autoridad romana. El alcance exacto de las competencias locales en distintos delitos ha sido discutido, pero el sentido de esta escena es claro: los acusadores solicitan la intervención del gobernador para obtener la muerte de Jesús.

«Los judíos» se refiere aquí al grupo de autoridades que conversa con Pilato. La designación debe leerse dentro de la escena, sin atribuir la decisión a cada persona del pueblo. El mismo Evangelio ha mostrado a muchos judíos que reciben a Jesús y creen en él.

La forma de su muerte pertenece al anuncio del Hijo

Juan 18:32 explica que esta intervención se relaciona con la forma de muerte que Jesús había anunciado. En Juan 12:32–33, ser levantado señala su crucifixión. El propósito de Dios se cumple sin convertir en justas las decisiones que llevan al inocente a la cruz.

Aplicación editorial

Contempla la gravedad de una voluntad que busca condenar antes de escuchar la verdad. Pide a Cristo un corazón dispuesto a corregirse y a actuar con justicia. Su entrega por los pecadores te invita a recibir gracia y a abandonar toda forma de dureza contra el prójimo.

---

32 Esto fue para que se cumpliera la palabra de Jesús, que había dicho para indicar de qué muerte iba a morir.

La intervención romana conduce al cumplimiento de la palabra de Jesús

El narrador relaciona el proceso con el anuncio de la muerte por la que el Hijo sería levantado.

Explicación del versículo

«Esto fue para que se cumpliera» interpreta la conversación anterior. Al buscar una condena ante Pilato, los acusadores ponen en marcha el camino que llevará a la crucifixión. Juan ve allí el cumplimiento de lo que Jesús había dicho sobre la clase de muerte que afrontaría.

En Juan 12:32–33, el Señor habla de ser levantado de la tierra, y el narrador explica expresamente que señala su muerte. Esa elevación tiene la realidad dolorosa de la cruz y, dentro del Evangelio, manifiesta también la gloria de su entrega salvadora.

El cumplimiento de la palabra no elimina la responsabilidad de los participantes. Las decisiones humanas son reales, y Jesús permanece inocente. A la vez, su misión no queda frustrada por ellas: él conoce el camino y lo acepta conforme al amor del Padre.

El Hijo levantado ofrece vida

Juan 3:14–16 relaciona al Hijo del Hombre levantado con la vida eterna de quienes creen. La forma de su muerte no es un detalle separado de la salvación. En la cruz se cumple la entrega por la que el Padre ofrece vida mediante su Hijo.

Aplicación editorial

Afirma tu fe en el Salvador que conoció y aceptó su entrega por ti. La cruz revela la gravedad del pecado y la profundidad de la gracia de Dios. Recibe esa vida con gratitud y deja que su amor oriente tu obediencia.

La realeza de Jesús y el testimonio de la verdad

---

33 Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Pilato interroga a Jesús sobre su realeza

La pregunta sitúa la comparecencia en el terreno de la autoridad política y prepara la explicación del reino del Señor.

Explicación del versículo

Pilato vuelve al interior del pretorio y llama a Jesús. El cambio de lugar separa esta conversación del intercambio con los acusadores. Ahora el gobernador pregunta directamente por la identidad del prisionero.

«¿Eres tú el rey de los judíos?» tiene una importancia política inmediata para un representante de Roma. La pretensión de realeza puede ser entendida como una amenaza al orden imperial. Sin embargo, Jesús explicará que el origen y la naturaleza de su reino no corresponden al modelo que esa sospecha presupone.

La pregunta también desarrolla un tema del Evangelio. Jesús ya ha sido reconocido como Rey de Israel y ha rechazado que lo conviertan en rey mediante una iniciativa humana. Su autoridad real debe conocerse a la luz de su procedencia del Padre y de su misión de dar testimonio de la verdad.

Una realeza que no nace de la imposición humana

Juan 6:15 relata que Jesús se retira cuando quieren hacerlo rey por la fuerza. Juan 12:13–15 presenta su entrada como Rey de Israel en la humildad anunciada por la Escritura. Ante Pilato, el mismo Señor explicará cómo debe entenderse su reino.

Aplicación editorial

Reconoce la autoridad de Jesucristo desde su propia palabra. Deja que él corrija tus expectativas sobre el poder y el éxito. Seguir al Rey que se entrega por amor significa recibir su verdad y vivir bajo su gracia.

---

34 Jesús respondió: «¿Dices esto por tu propia cuenta, o te lo han dicho otros acerca de mí?».

Jesús pregunta desde dónde habla Pilato sobre su realeza

Su respuesta obliga a distinguir entre una convicción propia y una acusación recibida de otros.

Explicación del versículo

Jesús responde a la pregunta del gobernador con otra pregunta. Quiere saber si Pilato habla por iniciativa propia o repite lo que otros han dicho acerca de él. El sentido de la acusación depende de qué se entiende por «rey» y de dónde procede esa interpretación.

La conversación no se limita a aceptar una etiqueta política. Jesús conducirá a Pilato hacia el origen y la naturaleza de su reino. Su identidad no puede ser comprendida correctamente si se la reduce a una amenaza semejante a la de cualquier pretendiente al poder.

La pregunta deja además al gobernador frente a su responsabilidad personal. Haber recibido una acusación no equivale a conocer la verdad. Pilato tendrá que escuchar a Jesús y responder a lo que reconoce sobre su inocencia.

La identidad del Señor debe recibirse de su testimonio

Juan 18:36–37 dará el contenido de la respuesta: el reino de Jesús no procede del mundo y su misión es dar testimonio de la verdad. La pregunta de este versículo prepara esa aclaración.

Aplicación editorial

Examina de dónde proceden tus ideas acerca de Jesucristo. Escucha su palabra y permite que su testimonio corrija lo que has recibido de otros. Una fe personal crece al reconocer al Señor tal como él se ha dado a conocer.

---

35 Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?».

Pilato reclama una explicación de lo que Jesús ha hecho

El gobernador se distancia de los acusadores y vuelve a preguntar por el motivo del proceso.

Explicación del versículo

«¿Acaso soy yo judío?» expresa la distancia de Pilato frente a las cuestiones que asocia con el pueblo y sus autoridades. No responde al fondo de la pregunta de Jesús sobre el origen de la acusación, sino que señala quiénes lo han llevado ante él.

«Tu nación y los principales sacerdotes» es una afirmación de Pilato dentro del diálogo. No debe transformarse en una declaración de que cada judío ha decidido entregar a Jesús. El contexto identifica a acusadores concretos y el Evangelio ha mostrado una diversidad de respuestas dentro del pueblo.

«¿Qué has hecho?» busca una causa que pueda justificar la intervención del gobernador. Jesús responderá explicando su reino y su misión de dar testimonio de la verdad. El diálogo avanzará desde la sospecha política hacia la identidad del Hijo.

Escuchar la explicación de Jesús

Juan 18:36–38 mostrará que su reino no se sostiene por la lucha de sus servidores y que Pilato no encuentra delito en él. La respuesta del Señor permite distinguir su autoridad de las acusaciones que buscan condenarlo.

Aplicación editorial

Escucha antes de juzgar y evita trasladar a todo un grupo la responsabilidad de algunas personas. Pide a Cristo un corazón dispuesto a reconocer la verdad. Su gracia te llama a ejercer tus responsabilidades con justicia y respeto.

---

36 Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí».

El reino de Jesús tiene su origen en Dios

El Señor explica que su autoridad real no nace de la fuerza ni de las ambiciones del orden humano.

Explicación del versículo

«Mi reino no es de este mundo» responde a la sospecha de una realeza rival sostenida por medios políticos y militares. La expresión griega ἐκ τοῦ κόσμου τούτου (*ek tou kosmou toutou*) señala procedencia: su reino no tiene en este mundo el origen de su autoridad ni el fundamento de su acción.

Jesús no afirma que su reinado carezca de importancia para la vida en la tierra. Él ha venido al mundo y llama a las personas a recibir su verdad. Su autoridad procede del Padre y transforma la vida de quienes escuchan su voz.

La prueba que ofrece es la conducta de sus servidores. Si su reino respondiera al modelo supuesto por Pilato, lucharían para impedir su entrega. Pero Jesús ha ordenado a Pedro guardar la espada y ha aceptado la copa del Padre. Su realeza se manifiesta en la obediencia y en el amor salvador.

«Pero ahora mi reino no es de aquí» reafirma la situación verdadera frente a la hipótesis anterior. La frase no anuncia por sí misma un cambio futuro hacia el mismo tipo de poder que acaba de distinguir. El sentido debe mantenerse unido a su testimonio y a la cruz.

El Rey vence mediante su entrega

Juan 18:10–11 muestra el rechazo de Jesús a que Pedro impida el arresto con la espada. Juan 12:31–33 relaciona su victoria con ser levantado. Su reino lleva la marca de la verdad y de la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Somete tus deseos de poder y reconocimiento a la autoridad de Jesucristo. Sirve con verdad, justicia y amor, confiando en su gracia. La fidelidad a su reino debe hacerse visible en medios y acciones coherentes con su carácter.

---

37 Entonces Pilato le preguntó: «¿Así que tú eres rey?». Jesús respondió: «Tú dices que soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

El Rey ha venido para dar testimonio de la verdad

Jesús define su misión y llama a reconocer su voz.

Explicación del versículo

Pilato vuelve a la cuestión de la realeza. «Tú dices que soy rey» recoge su pregunta sin adoptar sin más todo lo que el gobernador puede asociar con ese título. Jesús ha explicado que su reino no procede del mundo; ahora aclara la finalidad de su venida.

«Para esto he nacido y para esto he venido al mundo» presenta una misión consciente. El Hijo ha entrado realmente en la historia humana para dar testimonio de la verdad. Su palabra, su vida y su entrega revelan fielmente al Padre y descubren lo que los seres humanos necesitan recibir de él.

«Todo el que es de la verdad escucha mi voz» describe una respuesta de acogida y obediencia. Escuchar va más allá de percibir palabras: implica reconocer la autoridad de Jesús y disponerse a seguirlo. La relación con la verdad se pone a prueba ante el testimonio del propio Señor.

La verdad se encuentra en Jesucristo

En Juan 14:6, Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida. Juan 10:27–28 relaciona la escucha de su voz con el seguimiento y la vida eterna. La autoridad del Rey se recibe al confiar en él como Salvador.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo con disposición a obedecerlo, aun cuando su palabra cuestione tus intereses. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad revelada en la Escritura. El Rey que se entrega por ti merece una confianza que alcance tus decisiones.

---

38 Pilato le preguntó: «¿Qué es la verdad?». Después de decir esto, salió otra vez adonde estaban los
judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ningún delito.

Pilato pregunta por la verdad y declara que no encuentra delito

La conversación con Jesús termina por ahora con una afirmación de su inocencia.

Explicación del versículo

«¿Qué es la verdad?» responde a la declaración de Jesús sobre su misión. El texto no precisa el tono interior de Pilato: la pregunta puede expresar distancia, escepticismo o dificultad para comprender. El narrador no registra que espere una nueva explicación antes de salir.

La ironía del relato es profunda: el gobernador pregunta por la verdad delante de aquel que la revela y da testimonio de ella. La cuestión no permanecerá en un terreno abstracto, porque Pilato deberá decidir cómo actuar ante un hombre en quien no encuentra delito.

Su declaración exterior es clara: «Yo no encuentro en él ningún delito». Reconoce que no dispone de una causa que justifique la acusación. Las decisiones posteriores mostrarán la distancia entre reconocer esa verdad y obrar conforme a ella bajo la presión de otros.

La inocencia exige una respuesta justa

Lucas 23:13–16 presenta igualmente a Pilato afirmando que Jesús no ha hecho nada que merezca la muerte. Juan 19:4–6 repetirá la declaración de ausencia de delito. La insistencia del proceso no puede convertir en culpable al Salvador.

Aplicación editorial

Pide al Señor valor para actuar conforme a la verdad que reconoces. Escuchar a Cristo debe alcanzar tus decisiones, especialmente cuando hacerlo tenga un costo. Su gracia puede sostener una fidelidad que vaya más allá de las palabras.

El rechazo de Jesús y la petición de Barrabás

39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les ponga en libertad a uno en la Pascua. ¿Quieren, entonces, que les deje libre al rey de los judíos?».

Pilato propone liberar a Jesús mediante la costumbre pascual

La ausencia de delito no conduce todavía a una decisión firme de justicia.

Explicación del versículo

Pilato menciona una costumbre de poner en libertad a un preso durante la Pascua. El relato se concentra en la propuesta que formula en esta ocasión, sin explicar todos los antecedentes o las condiciones de esa práctica.

«Al rey de los judíos» mantiene el tema de la conversación con Jesús. El gobernador presenta al prisionero con el título que ha estado examinando y ofrece que sea liberado. La respuesta de los acusadores mostrará que buscan su condena con determinación.

La propuesta no sustituye una resolución justa sobre el caso. Pilato acaba de declarar que no encuentra delito; sin embargo, coloca la libertad de Jesús ante la voluntad de quienes lo acusan. La presión del entorno empieza a pesar más que la verdad que él mismo ha reconocido.

La elección que prepara el rechazo

Marcos 15:6–15 relaciona la costumbre, la petición de Barrabás y la decisión de Pilato de satisfacer a la multitud. Juan 18:40 concentrará el contraste en el rechazo de Jesús y la preferencia por un bandido.

Aplicación editorial

No dejes una decisión justa a merced de la presión o de la conveniencia. Pide al Padre sabiduría para reconocer lo correcto y fortaleza para hacerlo. La fidelidad a Jesucristo llama a unir la verdad que confiesas con la responsabilidad que ejerces.

---

40 Ellos volvieron a gritar: «¡A este no, sino a Barrabás!». Barrabás era un bandido.

Los acusadores prefieren a Barrabás y rechazan la libertad de Jesús

El capítulo concluye con una elección que prepara la condena del inocente.

Explicación del versículo

El grito «¡A este no, sino a Barrabás!» responde a la propuesta de Pilato. El grupo que exige la muerte de Jesús rechaza ahora una oportunidad de que sea liberado. Su insistencia contrasta con la declaración del gobernador de que no encuentra delito en él.

Juan identifica a Barrabás como «un bandido». El término ληστής (*lēstēs*) puede referirse a un salteador violento y no se reduce a un hurto menor. Marcos 15:7 y Lucas 23:19 lo relacionan con una revuelta y un homicidio.

El contraste es deliberado: se pide liberar a un hombre vinculado con la violencia mientras se busca la muerte de Jesús, cuyo reino no se sostiene por la lucha de sus servidores. La escena prepara una injusticia humana que el Hijo afrontará mediante su entrega salvadora.

La gracia del inocente que se da por pecadores

1 Pedro 2:22–25 presenta a Cristo sin pecado, cargando nuestros pecados y llamándonos a vivir para la justicia. La historia no cuenta aquí una conversión posterior de Barrabás. La esperanza del lector se centra en el Salvador que se entrega por quienes necesitan perdón.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la gracia del Señor inocente que dio su vida por pecadores. Examina las voces que influyen en tus decisiones y pide fidelidad para escoger la verdad. El amor de Cristo puede apartarte de la violencia y formar una vida de justicia.

Capítulo 19

Jesús es azotado y presentado como rey

---

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.

Pilato manda azotar al hombre en quien no encuentra delito

La violencia contra Jesús aumenta mientras el proceso sigue mostrando su inocencia.

Explicación del versículo

El versículo atribuye a Pilato la decisión de azotar a Jesús. La expresión no exige imaginar que el gobernador lo golpea personalmente: ordena el castigo que sus subordinados ejecutan. Su responsabilidad permanece aunque actúe por medio de otros.

El relato sitúa los azotes después de que Pilato ha declarado que no encuentra delito. La contradicción es grave. El sufrimiento de Jesús no demuestra su culpabilidad; muestra cómo el poder puede infligir dolor aun cuando reconoce la falta de una causa justa.

Juan no precisa aquí el número de golpes ni describe el instrumento en detalle. Su atención se dirige a la humillación real del Señor y a la escena de burla que sigue. El Hijo acepta este camino dentro de su entrega al Padre por la salvación de los suyos.

El inocente carga el sufrimiento de los pecadores

Isaías 53:5–6 relaciona el sufrimiento del siervo con las transgresiones de otros. 1 Pedro 2:24 contempla esa entrega en Cristo, que lleva nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La gracia transforma su sufrimiento en fuente de salvación.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud lo que Jesucristo soportó por amor. Recibe su perdón y permite que su gracia te aparte de la injusticia. Si tienes autoridad sobre otros, úsala para cuidar y servir con rectitud.

---

2 Los soldados tejieron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura.

Los soldados convierten los signos de realeza en instrumentos de burla

La corona de espinas y el manto de púrpura humillan a quien el Evangelio presenta como el verdadero Rey.

Explicación del versículo

Los soldados preparan una corona con espinas y la colocan en la cabeza de Jesús. Lo visten también con un manto de púrpura, color asociado con dignidad y poder. En esta escena, las prendas no expresan una reverencia sincera: preparan el saludo de burla del versículo siguiente.

La corona produce una humillación que incluye sufrimiento físico. El relato no identifica la especie de planta ni explica la forma exacta del tejido. Lo que sí muestra es el uso cruel de los símbolos reales contra un prisionero indefenso ante sus agresores.

El lector reconoce una ironía que los soldados no comparten: Jesús es realmente Rey, pero su autoridad se manifiesta mediante la entrega. La burla no puede deshacer su identidad. Su amor lo lleva a cumplir la misión del Padre aun bajo el desprecio humano.

La realeza del que se entrega

Juan 18:36–37 explica el origen y la finalidad de su reino. Filipenses 2:8–11 une la obediencia hasta la muerte con la exaltación del Señor. La humillación de la pasión no tiene la última palabra sobre su gloria.

Aplicación editorial

Honra a Jesucristo con una obediencia sincera y un amor agradecido. Su humildad te llama a renunciar al desprecio de quienes parecen débiles. Pide que su gracia te enseñe a reconocer y cuidar la dignidad de las personas.

---

[3] Se acercaban a él y le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas.

Un saludo real se convierte en burla y violencia contra Jesús

Los soldados se acercan repetidamente al Señor para ridiculizarlo y golpearlo.

Explicación del versículo

«¡Salve, rey de los judíos!» reproduce un saludo de honor dentro de una escena que busca humillar. La corona y el manto del versículo anterior sirven ahora como parte de una representación cruel de realeza.

Las bofetadas revelan la intención de quienes lo saludan. Sus palabras no constituyen una confesión de fe, aunque el título señale una verdad que el lector del Evangelio puede reconocer. El contraste entre lo que dicen y lo que hacen muestra la gravedad de la burla.

Jesús recibe esa violencia dentro de su entrega voluntaria. La aceptación del sufrimiento no legitima la crueldad de los soldados. El Salvador permanece fiel al Padre y a su misión, mientras el relato deja visible la injusticia de sus agresores.

El Señor sufre sin devolver la ofensa

1 Pedro 2:22–24 afirma que Cristo no cometió pecado ni respondió con insultos o amenazas. Su entrega, además de revelar mansedumbre, lleva nuestros pecados. La esperanza del creyente descansa en esa obra única de gracia.

Aplicación editorial

Procura que las palabras con que honras a Jesús sean coherentes con tus acciones. Recibe su gracia para abandonar la burla, la dureza y el deseo de humillar. Puedes servir al Rey haciendo visible su amor hacia quienes tienes cerca.

---

[4] Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún delito».

Pilato vuelve a declarar que Jesús no tiene delito

La presentación del prisionero humillado no cambia la verdad que el gobernador ha reconocido.

Explicación del versículo

Pilato sale otra vez y anuncia que traerá a Jesús ante quienes esperan fuera. El movimiento continúa la alternancia entre el interior del pretorio y el exterior. La escena reúne ahora la violencia sufrida por el Señor con una nueva declaración de inocencia.

«Para que sepan» presenta la ausencia de delito como un hecho que los acusadores deben reconocer. La afirmación no es ambigua: Pilato dice que no encuentra una causa culpable en Jesús. El castigo que acaba de ordenar no demuestra lo contrario.

El relato expone la distancia entre el juicio verbal y la conducta del gobernador. Reconoce la inocencia y, sin embargo, permite que la presión y la violencia continúen. La presentación pública hará más visible la determinación de quienes exigen la crucifixión.

La inocencia permanece a través de las decisiones injustas

Juan 18:38 ya había recogido esta declaración. Lucas 23:14–16 muestra la misma tensión entre reconocer que no merece la muerte y proponer un castigo. La verdad acerca de Cristo no depende de la coherencia de sus jueces.

Aplicación editorial

Pide a Dios que tus decisiones correspondan a la verdad que reconoces. La rectitud requiere más que una declaración correcta cuando otras personas dependen de tu actuación. La gracia de Cristo puede darte valor para obrar con justicia.

---

5 Entonces Jesús salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: «¡He aquí el hombre!».

Jesús es presentado con los signos de la humillación

«¡He aquí el hombre!» pone ante los acusadores al Señor que ha sido azotado y objeto de burla.

Explicación del versículo

Jesús sale llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. El relato conserva los mismos elementos que los soldados utilizaron para ridiculizarlo. Su presencia hace visible el resultado de la violencia autorizada por Pilato.

«¡He aquí el hombre!» es la presentación del gobernador. Puede entenderse como un intento de mostrar a un prisionero humillado que no constituye la amenaza que sus acusadores alegan. El texto no explica por completo sus motivos, pero la respuesta inmediata será una nueva exigencia de muerte.

Para el lector, la escena tiene una profundidad que supera la intención de Pilato. Este hombre es el Verbo hecho carne, el Hijo que revela al Padre y que ha aceptado la copa de su misión. Su humanidad sufriente es real y su dignidad no queda destruida por el desprecio.

El Verbo encarnado se entrega por amor

Juan 1:14 presenta la encarnación del Verbo y la manifestación de su gloria. Hebreos 4:15–16 invita a acercarnos con confianza al Salvador que conoce nuestra debilidad sin pecado. El Señor humillado es también nuestra fuente de gracia.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con gratitud y confianza. Él conoce el sufrimiento humano y se dio para salvarte. Deja que su compasión transforme tu mirada hacia las personas despreciadas y te mueva a tratarlas con amor y dignidad.

La exigencia de crucifixión y la acusación contra el Hijo

---

[6] Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».
Pilato les dijo: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro en él ningún delito».

La declaración de inocencia no detiene el grito de crucifixión

Los principales sacerdotes y los guardias insisten en la muerte de Jesús al verlo humillado.

Explicación del versículo

Juan identifica a quienes gritan en este momento: los principales sacerdotes y los guardias. El rechazo es concreto y deliberado. La presentación del prisionero azotado no despierta en ellos una disposición a abandonar la exigencia de muerte.

Pilato responde con dureza: «Tómenlo ustedes y crucifíquenlo». Sus palabras expresan el enfrentamiento con los acusadores, pero no lo eximen de responsabilidad. La conversación anterior ya había mostrado la necesidad de una decisión romana, y el proceso concluirá con su entrega de Jesús para la ejecución.

La razón que el gobernador vuelve a dar es decisiva: no encuentra delito en él. La repetición hace más visible la injusticia de la condena que se prepara. El sufrimiento y los gritos no alteran la inocencia del Hijo.

La presión no puede convertirse en medida de verdad

Lucas 23:20–24 describe cómo la insistencia de los gritos termina influyendo en la decisión de Pilato. Juan 19:16 mostrará su responsabilidad en la entrega. El Señor afronta una injusticia real dentro de su misión salvadora.

Aplicación editorial

Pide al Padre firmeza para no ceder a una presión que contradiga la verdad. La gracia de Cristo puede ayudarte a actuar con justicia aun cuando otras voces exijan lo contrario. Escucha al Salvador y cuida a quienes puedan quedar expuestos por tus decisiones.

---

[7] Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una ley, y conforme a esa ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios».

Los acusadores convierten la identidad del Hijo en motivo de condena

La discusión pasa de la ausencia de delito ante Roma a una acusación religiosa contra Jesús.

Explicación del versículo

«Nosotros tenemos una ley» apela a la autoridad de la revelación dada a Israel. Los acusadores sostienen que Jesús debe morir porque «se hizo a sí mismo Hijo de Dios». Esta es su interpretación de sus palabras y de su identidad; el narrador no afirma que Jesús haya usurpado un lugar que no le corresponde.

La acusación se relaciona con la blasfemia, cuya gravedad aparece en Levítico 24:15–16. El problema del proceso no es que la santidad de Dios carezca de importancia, sino que los adversarios rechazan al Hijo que verdaderamente lo revela.

El Evangelio ha presentado desde el principio a Jesús como el Verbo divino hecho carne. Su filiación no es una pretensión fabricada para ganar poder. El Padre da testimonio de él mediante sus obras, y el Hijo actúa en plena comunión con aquel que lo envió.

La misma oposición había aparecido antes

En Juan 10:33–38, Jesús responde a la acusación de blasfemia y remite a las obras del Padre. La comparecencia ante Pilato lleva esa oposición hasta la exigencia de muerte. El lector es llamado a reconocer como Salvador a aquel cuya identidad es rechazada por sus acusadores.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Hijo que revela al Padre y ofrece vida. Permite que su palabra examine tus ideas religiosas y tus decisiones. La fidelidad a Dios comienza por escuchar al Salvador que él ha enviado.

---

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo aún más miedo.

La acusación sobre el Hijo de Dios aumenta el temor de Pilato

Las palabras de los acusadores provocan una inquietud mayor en el gobernador.

Explicación del versículo

«Tuvo aún más miedo» describe una intensificación de la reacción de Pilato. La afirmación de que Jesús se ha presentado como Hijo de Dios cambia el peso que percibe en el caso. Ya no se enfrenta solo a una acusación de realeza que intenta tratar como una cuestión política.

El narrador no explica todos los pensamientos que acompañan ese temor. No permite afirmar que Pilato haya reconocido la divinidad de Jesús o que su inquietud equivalga a una conversión. La pregunta siguiente mostrará que desea saber de dónde viene el prisionero.

La escena revela un poder humano menos seguro de lo que aparenta. Pilato puede ordenar castigos, pero no domina el significado de la persona que tiene delante. Su temor tampoco garantiza una respuesta justa: todavía deberá decidir qué hacer con la inocencia que ha reconocido.

El temor debe conducir a escuchar la verdad

Juan 19:9–11 relaciona la nueva pregunta con la respuesta de Jesús sobre la autoridad recibida de arriba. La situación invita a reconocer que el poder del gobernador tiene límites ante Dios y que su decisión sigue teniendo responsabilidad moral.

Aplicación editorial

Cuando una verdad de Dios te inquiete, permite que esa inquietud te lleve a escuchar y obedecer a Cristo. El miedo por sí solo no forma una fe firme. Acércate al Salvador con sinceridad y pide que su gracia transforme tus decisiones.

La autoridad recibida de lo alto

---

9 Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta.

Jesús guarda silencio ante la pregunta sobre su procedencia

Pilato vuelve al interior del pretorio y busca una respuesta que el Señor no le da en este momento.

Explicación del versículo

«¿De dónde eres tú?» adquiere un sentido más profundo después de la acusación de ser Hijo de Dios. La procedencia de Jesús ha sido una cuestión central en el Evangelio: las personas conocen datos de su vida, pero necesitan recibir su revelación de que viene del Padre.

Ahora Jesús no responde. Su silencio no niega lo que ya ha dicho ni significa que desconozca su identidad. Pilato ha oído su testimonio acerca del reino y de la verdad, y ha reconocido que no encuentra delito en él. La pregunta nueva ocurre dentro de esa responsabilidad ya establecida.

El relato no explica cada motivo del silencio. Sí muestra que Jesús conserva la libertad de su testimonio y no se somete a la pretensión de que el poder político pueda exigir de él cualquier respuesta. En el versículo 11 hablará de nuevo para situar la autoridad de Pilato bajo Dios.

La entrega del siervo no depende de una defensa desesperada

Isaías 53:7 presenta al siervo que sufre sin abrir la boca ante sus opresores. Juan 18:37 ya ha expuesto la misión de Jesús de dar testimonio de la verdad. Su silencio y sus palabras pertenecen a una misma entrega fiel.

Aplicación editorial

Busca conocer a Jesús con un corazón dispuesto a recibir su verdad. Pide sabiduría para discernir cuándo hablar y cuándo guardar silencio. Tu fidelidad puede descansar en la gracia del Señor, sin depender de controlar cada conversación o cada juicio humano.

---

10 Entonces Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para dejarte libre y tengo autoridad para crucificarte?».

Pilato invoca su autoridad sobre la libertad y la muerte de Jesús

El silencio del Señor hace visible la pretensión del gobernador de controlar el desenlace.

Explicación del versículo

«¿A mí no me hablas?» expresa la sorpresa de Pilato ante la falta de respuesta. El énfasis está en su posición: espera que el prisionero reconozca la importancia de quien tiene capacidad para decidir sobre su caso.

La autoridad que menciona tiene consecuencias reales. Puede ordenar la liberación o encaminar la ejecución. Sin embargo, la respuesta de Jesús mostrará que ese poder no es absoluto ni independiente de Dios.

La afirmación de Pilato hace más seria su responsabilidad. Ha declarado que no encuentra delito y ahora reconoce que dispone de autoridad para liberar. La presión de los acusadores no puede convertirlo en un espectador inocente de lo que después decidirá.

El poder humano tiene un límite ante Dios

Juan 19:11 responderá que la autoridad le ha sido dada de arriba. Juan 10:18 afirma la libertad con que Jesús entrega su propia vida. El gobernador actúa realmente, pero no puede definir por sí mismo el sentido último de la misión del Hijo.

Aplicación editorial

Recibe cualquier autoridad que tengas como una responsabilidad delante de Dios. Úsala para servir con justicia y evita tratar a las personas como si dependieran solo de tu voluntad. Jesucristo te llama a ejercer el poder con humildad y verdad.

[11] Jesús le respondió: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te hubiera sido dada de arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado».

La autoridad de Pilato está bajo Dios y no elimina su responsabilidad

Jesús sitúa el poder humano dentro de un orden superior y distingue la gravedad de los pecados cometidos contra él.

Explicación del versículo

«De arriba» corresponde a ἄνωθεν (*anōthen*) y señala aquí a Dios. Pilato dispone de una autoridad real, pero recibida y limitada. No es el dueño absoluto de la vida de Jesús ni puede colocarse por encima del propósito del Padre.

Que esa autoridad exista bajo Dios no significa que cada decisión del gobernador sea justa. El mismo versículo habla de pecado. La soberanía divina y la responsabilidad humana aparecen juntas: el proceso pertenece al camino que el Hijo acepta, mientras quienes actúan injustamente siguen siendo responsables.

«El que me entregó a ti» probablemente señala a Caifás como representante de la autoridad que llevó a Jesús ante Pilato. El texto no lo nombra aquí. Su pecado es mayor por la responsabilidad de impulsar esa entrega; la comparación no convierte a Pilato en inocente.

Jesús pronuncia esta valoración como el Señor que conoce la verdad de lo que ocurre. Su condición de prisionero no le impide poner al gobernador ante Dios ni revelar el alcance moral de sus decisiones.

El Hijo acepta la misión del Padre

Juan 18:11 muestra a Jesús dispuesto a beber la copa recibida del Padre. Juan 10:17–18 presenta su entrega voluntaria. La salvación se cumple mediante su amor fiel, no porque la injusticia humana se vuelva buena.

Aplicación editorial

Reconoce que tus responsabilidades están delante de Dios y responde a ellas con humildad. Confía en el Padre por medio de Cristo cuando enfrentes decisiones ajenas, y pide gracia para actuar con justicia en las que te corresponden a ti.

[12] Desde entonces Pilato buscaba dejarlo libre, pero los judíos gritaron: «Si dejas libre a este, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey se opone al César».

La presión sobre Pilato apela a su lealtad al César

Los acusadores convierten la liberación de Jesús en una posible amenaza para la posición del gobernador.

Explicación del versículo

Pilato sigue buscando dejar libre a Jesús. El relato ha mostrado que no encuentra delito en él y que la conversación sobre su identidad le produce inquietud. Sin embargo, su intención de liberarlo todavía no se convierte en una decisión firme.

«No eres amigo del César» dirige la presión hacia su lealtad imperial. La expresión funciona aquí como una amenaza política: permitir que viva alguien presentado como rey podría ser utilizado contra él. El argumento no demuestra un delito de Jesús, sino que aumenta el costo personal de actuar a favor de su libertad.

La acusación de oponerse al César ignora la explicación que Jesús ha dado de su reino. Sus servidores no combaten para imponerlo y su misión consiste en dar testimonio de la verdad. La presión política intenta que Pilato trate como rival imperial al Salvador que se entrega.

La verdad reconocida debe gobernar la decisión

Juan 18:36–37 explica la naturaleza del reino de Jesús. Marcos 15:15 muestra a Pilato cediendo para satisfacer a la multitud. El conflicto revela la distancia entre reconocer la verdad y obedecerla cuando afecta los propios intereses.

Aplicación editorial

Pide a Cristo libertad frente al temor de perder reconocimiento o posición. Su gracia puede ayudarte a escoger la justicia cuando resulte costosa. Confía en el Padre y procura que tu lealtad al Señor oriente el uso de tus responsabilidades.

La entrega de Jesús para la crucifixión

---

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata.

Pilato ocupa el tribunal ante la presión de los acusadores

El proceso llega al momento de una decisión pública sobre Jesús.

Explicación del versículo

Al oír la amenaza relacionada con el César, Pilato saca a Jesús y se sienta en el tribunal. La escena pasa del intercambio de preguntas a la posición desde la cual el gobernador ejerce formalmente su autoridad de juzgar.

El lugar es llamado «el Empedrado» y también «Gabata». Juan conserva las dos denominaciones para situar el hecho ante sus lectores. El nombre griego Λιθόστρωτον (*Lithostrōton*) se relaciona con un pavimento de piedra. El relato no permite identificar sin discusión un punto arqueológico actual.

La solemnidad del tribunal contrasta con la debilidad moral de quien lo ocupa. Pilato tiene autoridad y ha reconocido que Jesús no es culpable, pero la presión por su propia posición pesa sobre la decisión. El Señor comparece como prisionero ante un poder que él mismo ha situado bajo Dios.

La autoridad exige rectitud

Juan 19:10–11 muestra que la autoridad de Pilato es real y recibida de arriba. Mateo 27:19 sitúa también al gobernador en el tribunal y añade una advertencia sobre la inocencia de Jesús. La posición institucional no elimina su responsabilidad personal.

Aplicación editorial

Cuando debas decidir sobre otros, recuerda que tu responsabilidad está delante de Dios. Escucha con justicia y no uses tu posición para proteger solo tus intereses. La gracia de Jesucristo te llama a servir con verdad y humildad.

---

14 Era el día de la Preparación de la Pascua, cerca del mediodía. Pilato dijo a los judíos: «¡He aquí su rey!».

El Rey es presentado en el día de la Preparación de la Pascua

Juan sitúa la entrega de Jesús en el marco de la celebración que recuerda la liberación del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

«La Preparación» corresponde a παρασκευή (*paraskeuē*), término asociado con los preparativos anteriores al sábado. La expresión «de la Pascua» ha sido entendida como preparación de la comida pascual o como el viernes de la semana festiva, cuando se preparaba el sábado. Estas lecturas explican de manera diferente la relación con la cena narrada en los otros Evangelios.

Juan añade que era «cerca del mediodía». El griego habla aproximadamente de la hora sexta, contada desde el comienzo del día. Es una indicación aproximada dentro de su relato, en un momento anterior a la ejecución.

Marcos 15:25 sitúa la crucifixión a las nueve de la mañana. La comparación deja una dificultad al reconstruir un horario único de todos los acontecimientos. Las indicaciones de cada relato deben reconocerse tal como aparecen, sin convertir una reconstrucción posible en una certeza que el texto no establece.

«¡He aquí su rey!» vuelve al centro del proceso. Pilato presenta a Jesús con el título que ha servido para acusarlo. Para el lector, la frase tiene un alcance que supera la presión política: el verdadero Rey avanza hacia la entrega por la que dará vida a los suyos.

La Pascua y la obra del Salvador

Juan 1:29 presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Juan 19:36 relacionará su muerte con la Escritura sobre los huesos no quebrados. El marco pascual invita a contemplar su entrega como una obra de liberación y vida.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Rey que se entrega para salvar. Su autoridad se manifiesta en un amor fiel hasta la muerte. Deja que esa gracia afirme tu esperanza y forme una obediencia agradecida al Padre.

---

15 Ellos gritaron: «¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!». Pilato les preguntó: «¿Voy a crucificar a su rey?».
Los principales sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que el César».

Los principales sacerdotes rechazan al Rey y apelan al César

La exigencia de crucifixión alcanza una declaración que revela la gravedad de su oposición a Jesús.

Explicación del versículo

«¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!» responde a la presentación de Jesús como rey. No se trata de una petición de aclaración, sino de una exigencia de eliminación. Pilato vuelve a preguntar si ha de crucificar a quien presenta como su rey.

La respuesta está atribuida expresamente a los principales sacerdotes: «No tenemos más rey que el César». En el contexto, utilizan la lealtad a Roma para rechazar a Jesús y presionar al gobernador. El relato muestra una elección concreta de esas autoridades, no una declaración de cada judío ni de todas las generaciones del pueblo.

La ironía es profunda dentro del Evangelio. Jesús ha sido recibido como Rey de Israel y ha revelado que su autoridad viene del Padre. Quienes deberían examinar su testimonio apelan ahora al poder imperial para apartarlo.

Reconocer al Rey que viene en humildad

Juan 12:13–16 presenta la acogida de Jesús como Rey de Israel y relaciona su venida con la Escritura. Juan 18:37 llama a escuchar su voz. La verdadera respuesta a su realeza se expresa en recibir la verdad que él comunica.

Aplicación editorial

Examina qué lealtades gobiernan tus decisiones cuando la palabra de Jesús entra en conflicto con tus intereses. Pide al Padre una fe humilde y fiel. La gracia del Salvador te invita a reconocerlo como Señor en toda tu vida.

---

16 Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Así que tomaron a Jesús.

Pilato entrega a Jesús para la crucifixión

La decisión del gobernador convierte la presión de los acusadores en una sentencia que será ejecutada.

Explicación del versículo

«Entonces se lo entregó» marca el desenlace de la comparecencia. Pilato había reconocido repetidamente la ausencia de delito, pero termina autorizando la crucifixión. Su decisión tiene un peso moral que no desaparece por la insistencia de los demás.

El relato añade que tomaron a Jesús. La continuación mostrará a los soldados implicados en la ejecución y en el reparto de su ropa. La entrega a la exigencia de los acusadores no elimina la participación del poder romano ni permite trasladar toda la culpa a un pueblo entero.

Al mismo tiempo, el lector conoce la libertad del Hijo. Jesús ha aceptado la copa del Padre y ha declarado que entrega su vida por voluntad propia. Las acciones injustas de los seres humanos se encuentran con una misión salvadora que no pueden frustrar.

La entrega cumple el propósito de vida

Juan 10:17–18 revela la autoridad con que Jesús da su vida y la vuelve a tomar. Juan 12:32–33 anuncia su elevación en la cruz. Su muerte será una injusticia humana real y, mediante su amor, la entrega que trae salvación.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud al Salvador que se entregó por ti. Pide que su gracia te dé firmeza para actuar conforme a la verdad y reconocer tu responsabilidad. La confianza en el propósito de Dios debe producir una vida de justicia y amor.

Crucifixión y muerte de Jesús

Mateo 27:32–50; Marcos 15:21–37; Lucas 23:26–49

---

17 Él, cargando su propia cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota.

Jesús sale hacia Gólgota cargando su cruz

El Señor avanza hacia el lugar de la ejecución como parte de la entrega que ha aceptado ante el Padre.

Explicación del versículo

Juan destaca que Jesús carga su propia cruz al salir hacia el lugar de la Calavera, llamado Gólgota. La acción muestra el peso real de la condena y la humillación pública del camino hacia la ejecución.

Los otros Evangelios relatan que Simón de Cirene fue obligado a llevar la cruz. Juan se concentra en Jesús como quien sale cargándola; los relatos pueden referirse a distintos momentos del trayecto, sin precisar cuánto llevó cada uno ni describir cada paso del camino.

El nombre «Lugar de la Calavera» identifica el sitio. El texto no explica aquí si se debía a su forma o a otra circunstancia. La importancia de la escena está en quién es llevado allí: el Hijo que ha venido del Padre para dar vida y que acepta la muerte por amor.

El camino del Salvador y el seguimiento

Lucas 23:26 presenta a Simón llevando la cruz detrás de Jesús. Juan 10:17–18 recuerda que el Hijo entrega voluntariamente su vida. La obra salvadora le pertenece a él; los discípulos aprenden a seguirlo desde la gracia que reciben.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud a Jesucristo en el camino de su entrega. Pide fuerza para seguirlo con fidelidad en tus responsabilidades y pruebas. Tu esperanza descansa en su obra, y tu obediencia puede nacer del amor con que él te ha recibido.

---

18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Jesús es crucificado entre otros dos hombres

La muerte del inocente ocurre bajo una condena pública que lo coloca junto a personas ejecutadas como culpables.

Explicación del versículo

Juan relata la crucifixión con sobriedad. No desarrolla cada detalle físico, pero afirma una ejecución real. El Hijo encarnado entrega su vida humana y atraviesa verdaderamente la muerte que había anunciado.

Los otros dos están uno a cada lado y Jesús en medio. El Evangelio no da sus nombres. Lucas 23:32–33 los identifica como malhechores; la disposición de las cruces sitúa a Jesús entre quienes son tratados como transgresores, aunque el proceso ha mostrado su inocencia.

El centro del relato sigue siendo su persona. Quienes lo condenan pretenden eliminarlo, pero el lector conoce que su entrega cumple una misión de amor. La humillación pública no puede anular la autoridad con que el Hijo da su vida para salvar.

El justo se entrega por los pecadores

Isaías 53:11–12 relaciona el sufrimiento del siervo justo con los pecados de muchos y con ser contado entre los transgresores. 1 Pedro 2:24 contempla en Cristo esa entrega que nos llama a vivir para la justicia.

Aplicación editorial

Recibe con fe la salvación que Jesucristo ofrece desde su entrega. No puedes comprarla mediante tu sufrimiento o tus méritos. Su gracia te reconcilia con el Padre y te llama a una vida agradecida, marcada por la verdad y el amor.

La inscripción que anuncia la realeza de Jesús

---

19 Pilato también escribió una inscripción y la puso sobre la cruz. Estaba escrito: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos».

La inscripción sobre la cruz identifica a Jesús como rey

Pilato hace pública una designación cuyo significado supera la acusación utilizada para condenarlo.

Explicación del versículo

La inscripción dice «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos». Identifica al crucificado y presenta el título asociado con su proceso. Pilato es responsable del texto y de que se coloque sobre la cruz.

En el nivel del juicio, la inscripción puede funcionar como indicación de la causa alegada contra un condenado. Dentro del Evangelio, su sentido es irónico: el título utilizado para humillar a Jesús anuncia una verdad sobre él. Su realeza ha sido revelada como procedente del Padre y sostenida por la verdad.

La cruz no transforma a Jesús en un rey fracasado cuya identidad depende del reconocimiento de Pilato. Es el lugar de la entrega por la que el Hijo cumple su misión. Las objeciones de los principales sacerdotes mostrarán que tampoco desean que esa designación permanezca públicamente.

El Rey que da testimonio de la verdad

Juan 18:36–37 explica la naturaleza de su reino. Juan 12:13–15 presenta su venida como Rey de Israel conforme a la Escritura. La inscripción invita al lector a reconocer al mismo Señor en el Crucificado.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como Rey también al contemplar su cruz. Su autoridad está unida al amor con que se dio por ti. Recibe su gracia y permite que su verdad gobierne tu manera de vivir.

---

[20] Muchos de los judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. Estaba escrita en hebreo, latín y griego.

La inscripción puede ser leída por muchas personas cerca de la ciudad

El título de Jesús se hace público en tres lenguas mientras él está en la cruz.

Explicación del versículo

Muchos judíos leen la inscripción porque el lugar de la crucifixión está cerca de la ciudad. El detalle subraya la visibilidad del hecho. La muerte de Jesús ocurre en un espacio accesible a la mirada pública, no en un lugar del que el relato ofrezca solo un rumor lejano.

La inscripción está escrita en hebreo, latín y griego. Son tres formas lingüísticas de comunicar el mismo título, no una frase que dependa de mezclar palabras de distintos idiomas. El texto hace comprensible la designación a un conjunto amplio de lectores.

La publicidad de la inscripción contrasta con el deseo de las autoridades de modificarla. El nombre de Jesús y su realeza quedan expuestos delante de muchos. Para el lector del Evangelio, esa difusión acompaña la entrega del Salvador cuya misión alcanzará más allá del grupo que lo ha seguido.

La cruz tiene un horizonte abierto al mundo

Juan 12:32–33 relaciona la elevación de Jesús con el alcance de su obra. Juan 17:20–21 contempla a quienes creerán mediante el testimonio de los discípulos. La vida que el Hijo ofrece será anunciada a nuevas personas y pueblos.

Aplicación editorial

Agradece que la verdad de Jesucristo haya llegado hasta ti. Busca comunicarla con palabras comprensibles y con amor concreto. La gracia del Rey crucificado te invita a servir para que otros también lo conozcan y confíen en él.

---

[21] Entonces los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato: «No escribas: “El rey de los judíos”, sino que él dijo: “Soy rey de los judíos”».

Los principales sacerdotes quieren presentar la realeza como una pretensión de Jesús

La objeción a la inscripción prolonga el rechazo que ha marcado el proceso.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes piden cambiar el texto. No quieren que se lea «El rey de los judíos», sino que Jesús dijo serlo. La diferencia convierte una designación pública en una declaración atribuida al condenado.

Su solicitud muestra que el título sigue siendo un punto de conflicto incluso después de la crucifixión. Han rechazado a Jesús y no desean que su realeza quede afirmada en la inscripción que muchos están leyendo.

El lector conoce un significado que la petición intenta evitar: Jesús es el Rey enviado por el Padre. Su autoridad no es la de una ambición política que terminó en derrota. La entrega de la cruz manifiesta la fidelidad con que cumple su misión de dar vida.

El rechazo no define la identidad del Hijo

Juan 19:15 recoge la declaración de los principales sacerdotes de no tener más rey que el César. Juan 18:37 presenta la explicación de Jesús sobre su realeza y su testimonio de la verdad. La palabra del Señor debe orientar la respuesta del lector.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo se dé a conocer mediante su propia palabra. Recíbelo con fe y deja que su autoridad alcance tus decisiones. Su gracia te llama a una obediencia sincera que no reduzca su señorío a una afirmación distante.

---

22 Pilato respondió: «Lo que he escrito, he escrito».

Pilato mantiene la inscripción que ha escrito

El título de Jesús permanece sobre la cruz pese a la objeción de los principales sacerdotes.

Explicación del versículo

«Lo que he escrito, he escrito» expresa una decisión firme de no modificar la inscripción. Pilato se niega a aceptar el cambio que convertiría el título de rey en una simple pretensión atribuida a Jesús.

La firmeza de este momento contrasta con su cesión anterior ante la exigencia de crucifixión. No lo convierte en un discípulo ni borra su responsabilidad en la muerte de un inocente. El relato muestra una decisión concreta cuya consecuencia es que la designación permanece pública.

Para el lector, la permanencia del título tiene una fuerza que supera los motivos del gobernador. El Jesús que ha sido humillado sigue siendo el Rey. Ni la burla de los soldados ni la oposición de las autoridades pueden deshacer la identidad del Hijo enviado por el Padre.

La palabra verdadera no depende de la intención de quien la pronuncia

En Juan 11:49–52, las palabras de Caifás tenían un alcance salvador mayor que su cálculo político. La inscripción de Pilato presenta otra ironía del relato: una autoridad implicada en la condena deja públicamente un título que el Evangelio invita a reconocer como verdadero.

Aplicación editorial

Confía en la identidad y la autoridad de Jesucristo aun cuando sea despreciado. Pide que tu reconocimiento de él sea sincero y se exprese en obediencia. Su verdad permanece y su gracia puede sostenerte para vivir conforme a ella.

Las vestiduras y el cumplimiento de la Escritura

---

23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una
para cada soldado. Tomaron también la túnica, que no tenía costura, tejida de arriba abajo en una sola
pieza.

Los soldados reparten las vestiduras de Jesús

El despojo del crucificado prepara el cumplimiento de la Escritura que el narrador citará.

Explicación del versículo

Después de crucificar a Jesús, los soldados dividen su ropa en cuatro partes, una para cada uno. El relato muestra un despojo concreto: mientras el Señor sufre en la cruz, quienes lo custodian se distribuyen sus pertenencias.

La túnica recibe una atención particular porque no tiene costura y está tejida en una sola pieza. Esa característica explica la decisión del versículo siguiente de no rasgarla, sino adjudicarla mediante suertes. Juan relacionará ambas acciones con el texto de un salmo.

La escena profundiza la humillación de Jesús. El Hijo que ha dado a conocer la gloria del Padre acepta ser tratado como alguien cuyas posesiones pueden ser repartidas mientras muere. Su entrega no es una idea abstracta: alcanza la vulnerabilidad real de su vida humana.

La Escritura ilumina el sufrimiento del justo

Salmos 22:17–18 presenta al afligido observado por sus adversarios mientras reparten sus vestidos. Juan 19:24 aplicará expresamente esa palabra a la acción de los soldados. La pasión se contempla dentro del propósito que Dios ha revelado.

Aplicación editorial

Agradece la profundidad de la entrega de Jesucristo por tu salvación. Su gracia te invita a tratar con respeto a quienes se encuentran expuestos o indefensos. Pide un corazón que sepa cuidar a las personas sin aprovecharse de su sufrimiento.

---

24 Se dijeron unos a otros: «No la rasguemos, sino echemos suertes para ver de quién será». Esto fue
para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron mi ropa entre ellos y sobre mi vestidura
echaron suertes». Así hicieron los soldados.

El reparto de la ropa cumple la palabra del salmo

La decisión de los soldados se integra en el testimonio de la Escritura acerca del sufrimiento de Jesús.

Explicación del versículo

Los soldados deciden no rasgar la túnica y echar suertes para adjudicarla. Su interés inmediato está en conservar la prenda entera. El narrador, en cambio, muestra el significado de la escena dentro de la historia que Dios está cumpliendo.

La cita procede de Salmos 22:18: el reparto de los vestidos y las suertes sobre la ropa aparecen juntos. Juan relaciona esos dos movimientos con lo que acaba de narrar. Las decisiones humanas son reales, y su correspondencia con la Escritura permite reconocer la fidelidad del propósito divino.

El cumplimiento no convierte la indiferencia de los soldados en una virtud. Su acción forma parte de la humillación del inocente. El Hijo acepta esa entrega y lleva el sufrimiento hacia un desenlace de vida que quienes reparten su ropa todavía no reconocen.

El lamento del salmo se abre a la alabanza

Salmos 22:22–28 pasa del clamor a la alabanza y contempla a las naciones volviéndose a Dios. Ese horizonte ayuda a leer la pasión con esperanza: el sufrimiento real de Jesús no será el final de su misión. Su resurrección manifestará la victoria del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura como testimonio de la fidelidad de Dios. Cuando contemples la cruz, reconoce tanto la gravedad del pecado como la certeza de su gracia. Puedes confiar en el Señor que cumple su palabra y lleva a los suyos a la vida.

El cuidado de Jesús por su madre

---

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María de Clopás y María Magdalena.

La madre de Jesús y otras mujeres permanecen junto a la cruz

En medio de la violencia y el despojo, el relato dirige la mirada hacia quienes lo acompañan con amor.

Explicación del versículo

Juan menciona a la madre de Jesús, a la hermana de ella, a María de Clopás y a María Magdalena. La forma de la lista suele entenderse como cuatro mujeres; también se ha leído como tres, identificando a María de Clopás con la hermana de su madre. La construcción permite esa discusión sin cambiar lo que la escena afirma con claridad: hay mujeres cercanas a Jesús junto a su cruz.

María de Clopás es identificada mediante una relación con Clopás, sin que se describa aquí su biografía. María Magdalena aparecerá de nuevo en el relato del sepulcro vacío y del encuentro con el Resucitado. Juan no la identifica con María de Betania, cuya unción narró antes.

La presencia de la madre de Jesús prepara las palabras con que él proveerá su cuidado. El sufrimiento de la pasión no impide al Salvador reconocer a las personas que tiene delante y expresarles un amor concreto.

El amor que acompaña al Señor

Marcos 15:40–41 recuerda a mujeres que habían seguido y servido a Jesús. Juan 20:1–2 presentará a María Magdalena ante el sepulcro. Su presencia conecta el dolor de la muerte con el testimonio de la vida que viene después.

Aplicación editorial

Pide a Cristo un amor que sepa permanecer cerca de quienes sufren. A veces el servicio toma la forma de acompañar con fidelidad y escuchar con paciencia. La gracia del Salvador puede hacer de tu presencia un cuidado concreto para otros.

---

26 Jesús, al ver a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Jesús confía a su madre al cuidado del discípulo amado

Desde la cruz, el Señor atiende una necesidad personal mediante una relación de responsabilidad y amor.

Explicación del versículo

Jesús ve a su madre y al discípulo a quien ama, que está allí. Su mirada no se encierra en su propio dolor. Reconoce la situación de ella y pronuncia una palabra que preparará su acogida por el discípulo.

«Mujer» es una forma de dirigirse a ella que, en este contexto, no expresa desprecio. Jesús la había usado también en Juan 2:4. Aquí está unida a una acción de cuidado: «ahí tienes a tu hijo».

El discípulo amado no es nombrado en este versículo. Su presencia y la respuesta posterior muestran la confianza que Jesús deposita en él. La expresión establece una responsabilidad familiar concreta que será confirmada cuando el Señor le diga que reciba a su madre.

El amor salvador se manifiesta también en el cuidado cercano

Juan 13:1 presenta el amor de Jesús por los suyos hasta el fin. Juan 19:27 mostrará cómo ese amor produce una acogida efectiva. La grandeza de su misión no lo vuelve indiferente a una necesidad personal.

Aplicación editorial

Recibe el amor de Jesucristo y deja que forme tu atención hacia las personas cercanas. Busca maneras concretas de cuidar a quienes necesitan apoyo. El servicio fiel puede expresar la gracia del Salvador en las responsabilidades de cada día.

---

27 Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

El discípulo recibe a la madre de Jesús como parte de su vida

La palabra del Señor se convierte inmediatamente en una acogida concreta.

Explicación del versículo

«Ahí tienes a tu madre» corresponde a la palabra dirigida antes a ella. Jesús confía al discípulo una relación de cuidado y responsabilidad. La escena une a dos personas que le pertenecen en medio del dolor de su muerte.

«Desde aquella hora» señala la respuesta efectiva del discípulo. La recibe en su casa y en el ámbito de su propia vida. La expresión griega εἰς τὰ ἴδια (*eis ta idia*) comunica esa acogida entre lo suyo, bajo su cuidado.

El relato se concentra en la responsabilidad confiada, sin explicar todas las circunstancias de los demás familiares. Su enseñanza inmediata está en la fidelidad del discípulo a la palabra de Jesús y en el amor con que el Señor dispone el cuidado de su madre.

La palabra de Cristo produce una vida de amor

Juan 13:34–35 presenta el amor mutuo como marca de sus discípulos. En esta escena, ese amor adquiere una forma doméstica y concreta. La comunión con el Salvador transforma las responsabilidades y abre espacio para cuidar a otros.

Aplicación editorial

Pregunta cómo puedes responder hoy con hechos al amor de Cristo. Recibir, acompañar y sostener a una persona puede ser una expresión fiel de su palabra. Sirve desde la gracia que has recibido, con humildad y perseverancia.

La sed de Jesús y la obra consumada

[28] Después de esto, Jesús, sabiendo que ya todo estaba cumplido, dijo, para que se cumpliera la Escritura: «Tengo sed».

La sed de Jesús pertenece a la realidad de su entrega

El Señor conoce la llegada del cumplimiento y expresa una necesidad humana verdadera.

Explicación del versículo

«Sabiendo que ya todo estaba cumplido» mantiene la conciencia de Jesús sobre su misión. El relato no lo presenta como alguien que pierde el sentido de lo que ocurre. Ha amado a los suyos, ha aceptado la copa del Padre y está llegando a la consumación de su entrega.

«Tengo sed» expresa una necesidad real del Hijo encarnado. Su divinidad no convierte el sufrimiento de su humanidad en una apariencia. El Señor que ofrece agua viva experimenta en su cuerpo la aflicción de la pasión.

Juan vincula esas palabras con el cumplimiento de la Escritura. Salmos 69:21 menciona la sed del afligido y el vinagre que recibe; Salmos 22:15 describe la sequedad extrema en medio del sufrimiento. La bebida del versículo siguiente da forma concreta a esa relación.

El Salvador comparte la debilidad humana sin pecado

Hebreos 4:15–16 invita a acercarnos con confianza a Cristo porque conoce nuestra debilidad. La sed del Crucificado no disminuye su autoridad salvadora: muestra la profundidad con que vino a nuestra condición y se entregó por amor.

Aplicación editorial

Acércate a Jesús con tus necesidades reales, sin pensar que son demasiado pequeñas para su cuidado. Él conoce el sufrimiento humano y ofrece gracia. Recibe su amor y permite que te haga también sensible a las necesidades concretas de otros.

---

[29] Había allí una vasija llena de vino agrio. Entonces empaparon una esponja en el vino agrio, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

El vino agrio es acercado a la boca del Crucificado

La respuesta a la sed de Jesús conserva el marco de sufrimiento y de cumplimiento de la Escritura.

Explicación del versículo

La vasija contiene vino agrio, llamado ὄξος (*oxos*) en el texto griego. Se empapa una esponja y se la acerca a la boca. La escena explica cómo Jesús recibe la bebida mientras permanece en la cruz.

Juan menciona una rama de hisopo. La identificación botánica y la forma exacta del soporte han suscitado preguntas, pero el relato no ofrece más detalles para reconstruirlas. El centro está en el ofrecimiento de la bebida después de las palabras «Tengo sed».

Esta escena ocurre al final de la crucifixión. Debe distinguirse del vino mezclado con mirra que Jesús no recibe antes, según Marcos 15:23. Marcos 15:36 relata después la esponja con vinagre, en correspondencia con este momento de la pasión.

Un detalle dentro del horizonte pascual

El hisopo aparece en Éxodo 12:21–23, en la primera Pascua. En el marco pascual de Juan, su mención puede evocar esa liberación. La relación explícita del contexto inmediato sigue siendo la Escritura sobre la sed y la bebida que recibe el afligido, en Salmos 69:21.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud la entrega real de Jesucristo y recibe la vida que ofrece. Su amor te invita a una compasión concreta. Pide que su gracia te ayude a atender las necesidades de otros con sensibilidad y fidelidad.

---

30 Cuando Jesús tomó el vino agrio, dijo: «Consumado es». Inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

«Consumado es»: el Hijo lleva su entrega a cumplimiento

Jesús muere después de afirmar que la obra recibida del Padre ha llegado a su consumación.

Explicación del versículo

Después de recibir el vino agrio, Jesús declara «Consumado es». El verbo τετέλεσται (*tetelestai*) expresa que algo ha sido llevado a cumplimiento, con un resultado que permanece. En el contexto, mira hacia la obra del Padre y el cumplimiento de la Escritura que han guiado toda su misión.

La declaración tiene el sentido de una misión cumplida, aunque se pronuncie en medio de una muerte humillante. El Señor no ha sido apartado de su propósito por la fuerza de sus adversarios. Ha dado testimonio de la verdad y se ha entregado en obediencia amorosa hasta el final.

«Inclinó la cabeza y entregó el espíritu» afirma su muerte real. La forma de narrarla conserva el carácter de entrega que Jesús había anunciado: nadie puede arrebatarle la vida contra su voluntad. El Hijo encarnado acepta verdaderamente la muerte que hará posible nuestra reconciliación con Dios.

La resurrección que el Evangelio narrará después manifestará la victoria de esa entrega. La muerte no tendrá la última palabra sobre él ni sobre los que reciben su vida. Su misión conduce a la comunión con el Padre que ha prometido a los suyos.

La suficiencia de la obra de Cristo

Juan 17:4–5 relaciona la obra cumplida con la glorificación del Hijo. Hebreos 10:10–14 presenta la ofrenda de Jesucristo realizada una vez para siempre y su eficacia para quienes son santificados. La salvación descansa en su entrega, recibida por gracia mediante la fe.

Aplicación editorial

Descansa en la obra suficiente de Jesucristo. No necesitas añadir tus méritos como precio del perdón. Recibe su gracia con fe y deja que su amor produzca en ti gratitud, obediencia y servicio al Padre por la guía del Espíritu Santo.

El costado de Jesús traspasado

---

31 Como era el día de la Preparación, los judíos, para que los cuerpos no quedaran en la cruz durante el sábado —pues aquel sábado era un día de gran solemnidad—, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran.

Las autoridades piden retirar los cuerpos antes del sábado solemne

La preparación de la celebración pascual explica la solicitud que dará lugar a la comprobación de la muerte de Jesús.

Explicación del versículo

Era el día de la Preparación y el sábado siguiente tenía una solemnidad especial dentro de la celebración de la Pascua. Las autoridades no querían que los cuerpos permanecieran en las cruces durante ese día.

La preocupación se relaciona con Deuteronomio 21:22–23, que ordena no dejar el cadáver de un ejecutado durante la noche en el madero y darle sepultura. El relato muestra nuevamente la tensión entre atender una disposición religiosa y haber impulsado la muerte del inocente.

Piden a Pilato que se quiebren las piernas de los crucificados y se retiren sus cuerpos. Era una medida violenta destinada a acelerar el final de la ejecución. Juan la narra porque su aplicación permitirá distinguir lo que ocurre con los otros dos y lo que sucede con Jesús.

La pasión se contempla a la luz de la Escritura

Juan 19:33–36 mostrará que Jesús ya ha muerto y que no le quiebran las piernas. El narrador vinculará ese hecho con el cumplimiento de la palabra de Dios. La entrega del Hijo sigue dentro del propósito que él ha aceptado.

Aplicación editorial

Busca una fidelidad a Dios que alcance tanto tus prácticas religiosas como el trato a las personas. Acércate al Padre por medio de Cristo y pide que su verdad examine tus decisiones. Su gracia puede formar en ti una vida coherente de justicia y amor.

---

32 Los soldados fueron y quebraron las piernas del primero y del otro que había sido crucificado con él.

Los soldados ejecutan la medida sobre los otros dos crucificados

La acción solicitada a Pilato avanza hasta llegar a Jesús.

Explicación del versículo

Los soldados quiebran las piernas de los dos hombres crucificados junto al Señor. La escena continúa la petición anterior y hace visible la dureza de una ejecución que afecta a personas concretas.

El relato menciona al primero y al otro para preparar el contraste con Jesús. Al llegar a él encontrarán una situación distinta: ya ha muerto. Esa diferencia será importante para la explicación de la Escritura en el versículo 36.

Juan no desarrolla aquí la historia de los otros dos. Su atención está en la muerte del Hijo y en los hechos que sostienen el testimonio sobre ella. El Señor ha compartido la condición pública de los condenados, aunque su inocencia y su entrega salvadora lo distinguen.

La gracia llega también a quien no puede ofrecer méritos

Lucas 23:39–43 conserva la respuesta de Jesús a uno de los crucificados que acude a él con fe. La promesa de estar con el Salvador muestra que la vida se recibe de su gracia. El dolor de la ejecución no tiene poder para anular su palabra.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la salvación que Jesucristo ofrece al que confía en él. Su gracia puede sostener la esperanza incluso ante la muerte. Deja que esa misericordia forme tu manera de mirar y tratar a quienes sufren.

---

33 Pero al llegar a Jesús, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas.

Los soldados encuentran a Jesús ya muerto

Por esa razón no le quiebran las piernas, y el relato prepara la explicación del cumplimiento de la Escritura.

Explicación del versículo

Al llegar a Jesús, los soldados ven que ya ha muerto. Juan afirma con claridad la realidad de su muerte. Lo que el Señor había expresado al entregar el espíritu se confirma dentro de la escena pública de la ejecución.

La decisión de no quebrarle las piernas nace de esa constatación. No hay necesidad de aplicar la medida destinada a acelerar el final de quienes aún estaban vivos. El hecho se volverá importante cuando el narrador cite la palabra sobre los huesos no quebrados.

La muerte de Jesús pertenece plenamente a su entrega salvadora. El Hijo encarnado atraviesa la realidad de nuestra muerte y su cuerpo será recibido y sepultado. El capítulo siguiente anunciará la vida del mismo Señor que verdaderamente murió.

La obra de Cristo está enraizada en hechos reales

Juan 19:30 narra su muerte después de declarar cumplida su obra. Juan 19:35–36 vincula los hechos observados con un testimonio verdadero y con la Escritura. La fe recibe al Salvador que actuó y se entregó en la historia.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo, que murió y resucitó para dar vida. Puedes confiarle también tu temor ante la muerte. Su gracia te recibe y te llama a vivir desde la seguridad de su entrega y de su victoria.

---

34 Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

El costado de Jesús es atravesado y salen sangre y agua

Juan conserva este hecho dentro del testimonio sobre la muerte real del Señor.

Explicación del versículo

Uno de los soldados atraviesa con una lanza el costado de Jesús. El hecho ocurre después de que han visto que ya está muerto y han decidido no quebrarle las piernas. La herida forma parte de la escena que el narrador presenta como testimonio observado.

«Al instante salió sangre y agua» es el dato que Juan comunica. La explicación siguiente destacará la verdad del testigo y el cumplimiento de la Escritura sobre el traspasado. La realidad del cuerpo entregado y la fidelidad de la palabra de Dios permanecen unidas.

La sangre y el agua tienen también resonancias dentro del testimonio acerca de Jesús: su entrega trae vida y purificación. Esas relaciones deben recibirse desde la realidad del Salvador encarnado que ha muerto por los suyos. El detalle no convierte su humanidad sufriente en una imagen sin historia.

El testimonio conduce a recibir la vida del Hijo

1 Juan 5:6–12 relaciona el agua, la sangre y el testimonio de Dios acerca de Jesucristo con la vida que se encuentra en su Hijo. Juan 19:37 aplicará al Crucificado la Escritura sobre aquel a quien traspasaron.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud la profundidad de la entrega de Jesucristo. Recibe con fe el perdón y la vida que ofrece. Su amor puede sostener tu confianza en el Padre y formar una respuesta de obediencia, compasión y servicio.

El testimonio y el cumplimiento de las Escrituras

---

35 El que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

El testimonio del que vio llama a creer en Jesucristo

La narración afirma la verdad de lo observado para sostener la fe de sus lectores.

Explicación del versículo

Después de describir la herida y la salida de sangre y agua, el narrador apela a quien lo ha visto. La muerte de Jesús se presenta mediante un testimonio consciente, no como una imagen religiosa separada de los hechos.

La afirmación se refuerza: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad. El lenguaje destaca la seriedad de comunicar lo observado. El testigo no es nombrado en este versículo, pero la presencia del discípulo amado junto a la cruz y la referencia de Juan 21:24 permiten relacionarlo con el testimonio que sostiene el Evangelio.

La finalidad es «que también ustedes crean». La fe a la que llama el libro tiene como centro a Jesús, el Hijo de Dios que da vida. Recibir la verdad de su muerte forma parte de reconocer la realidad de la entrega por la que salva.

Un testimonio escrito para la vida

Juan 20:30–31 explicará el propósito del Evangelio: creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. La verdad histórica y la invitación a la fe actúan juntas. El Salvador anunciado es el mismo que murió y resucitó.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio de la Escritura y responde a Jesucristo con fe. Al hablar de él, procura comunicar su verdad con fidelidad. Tu esperanza descansa en el Señor vivo cuya entrega real abre el camino al Padre.

---

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado ninguno de sus huesos».

Los huesos no quebrados sitúan la muerte de Jesús en el cumplimiento de la Escritura

El narrador relaciona lo ocurrido en la cruz con el cuidado de Dios y con el horizonte de la Pascua.

Explicación del versículo

«Estas cosas sucedieron» retoma la constatación de que Jesús ya estaba muerto y la decisión de no quebrarle las piernas. La palabra citada permite ver ese detalle dentro del propósito revelado por Dios.

Éxodo 12:46 y Números 9:12 ordenan no quebrar los huesos del animal de la Pascua. En el marco pascual de la pasión, la referencia invita a contemplar a Jesús como aquel cuya entrega trae una liberación mayor.

Salmos 34:19–20 habla también del justo afligido cuyos huesos son guardados. Las dos relaciones bíblicas convergen en el Crucificado: es el Justo que se entrega y el Salvador cuya muerte comunica vida.

La preservación de sus huesos no elimina las heridas ni vuelve irreal su muerte. Juan ha narrado ambos hechos con claridad. El cumplimiento manifiesta la fidelidad de Dios en medio de la entrega verdadera de su Hijo.

Cristo es nuestra Pascua

1 Corintios 5:7–8 llama a Cristo nuestra Pascua y vincula su sacrificio con una vida de sinceridad y verdad. La salvación recibida por gracia produce una respuesta transformada; las obras nacen del don del Salvador.

Aplicación editorial

Agradece a Jesucristo la liberación que trae mediante su entrega. Confía en la fidelidad del Padre y deja que su gracia forme una vida sincera. El Cordero que quita el pecado te llama a vivir en la verdad y en el amor.

---

37 Y también otra Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

La Escritura dirige la mirada hacia el Señor traspasado

Juan relaciona la herida de Jesús con una palabra de Zacarías que une duelo, gracia y esperanza de limpieza.

Explicación del versículo

«Otra Escritura» introduce una segunda relación bíblica. La cita procede de Zacarías 12:10, donde mirar al traspasado está unido a un espíritu de gracia y de súplica y a un duelo profundo.

Juan aplica esa palabra a Jesús después de narrar la herida de su costado. El Crucificado es aquel hacia quien la Escritura dirige la mirada. La acción del soldado es un hecho real, y el testimonio invita a comprenderlo dentro de la revelación de Dios.

La mirada tiene un alcance mayor que observar una ejecución. En el contexto de Zacarías, está acompañada por el reconocimiento doloroso y por la gracia que Dios derrama. En el Evangelio, el testimonio de la cruz busca que los lectores crean en el Hijo y reciban su vida.

El duelo se abre a la purificación

Zacarías 13:1 anuncia un manantial para limpiar del pecado y de la impureza. Juan 1:29 presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La contemplación del Salvador conduce al arrepentimiento y a la esperanza del perdón que él ofrece.

Aplicación editorial

Mira a Jesucristo con fe y reconoce la gravedad del pecado por el que se entregó. Acude a él con arrepentimiento y recibe su gracia. Su amor abre el camino a una vida reconciliada con el Padre y guiada por el Espíritu Santo.

Jesús es sepultado

Mateo 27:57–61; Marcos 15:42–47; Lucas 23:50–56

---

38 Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los
judíos, pidió a Pilato llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se lo permitió. Entonces fue y se llevó su
cuerpo.

José de Arimatea pide recibir el cuerpo de Jesús

Un discípulo que había vivido su fe en secreto asume ahora una responsabilidad visible de cuidado.

Explicación del versículo

José es presentado como discípulo de Jesús, aunque ocultaba esa relación por temor a las autoridades. La expresión «los judíos» debe leerse aquí en ese contexto de oposición y poder, sin convertir el miedo de José en una condena de todo su pueblo.

Su petición a Pilato da un paso concreto. Solicita llevarse el cuerpo y, cuando recibe permiso, va a recogerlo. El relato muestra una acción de respeto y de fidelidad en el momento en que Jesús ha sido públicamente condenado.

Juan no explica todo el proceso interior de José ni mide su fe anterior mediante una etiqueta absoluta. Permite reconocer el fruto de una decisión presente: el discípulo se hace responsable de cuidar el cuerpo del Señor.

El testimonio de los otros Evangelios

Lucas 23:50–53 lo describe como miembro del consejo que no había consentido en la decisión contra Jesús. Marcos 15:43–45 destaca su valentía para pedir el cuerpo. Los relatos muestran que la gracia puede producir una respuesta fiel en medio del temor.

Aplicación editorial

Lleva a Cristo los temores que dificultan tu testimonio y pídele una obediencia concreta. Puedes empezar por la responsabilidad que tienes delante de ti. Su gracia sostiene una fe que aprende a expresarse en actos de amor y fidelidad.

---

39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche, trayendo unos treinta y tres kilos
de una mezcla de mirra y áloe.

Nicodemo participa en una sepultura abundante en aromas

El hombre que había visitado a Jesús de noche se une ahora al cuidado de su cuerpo.

Explicación del versículo

Juan recuerda la primera visita de Nicodemo para relacionar esta acción con su historia anterior. En el capítulo 3 se acercó a Jesús de noche; después cuestionó que se lo juzgara sin escucharlo. Ahora participa en la sepultura junto a José.

Lleva una mezcla de mirra y áloe, sustancias aromáticas usadas en la preparación del cuerpo. La cantidad es muy grande y da a la sepultura un carácter de honra y generosidad. El relato no describe todos los medios con que transportó la mezcla ni cuántas personas colaboraron.

El griego habla de unas cien libras romanas, λίτρας ἑκατόν (*litras hekaton*), que aquí se expresan como unos treinta y tres kilos. Se trata del peso aproximado de la mezcla, no de una medida de volumen ni de esa cantidad para cada ingrediente.

Una respuesta que pasa a la acción

Juan 3:1–3 presenta a Nicodemo buscando comprender la obra de Dios. Juan 7:50–52 lo muestra reclamando que Jesús sea escuchado. Esta escena añade un acto costoso de cuidado, sin narrar todos los detalles de su comprensión interior.

Aplicación editorial

Permite que lo que has escuchado de Cristo se exprese en una respuesta concreta. Sirve con los recursos y las oportunidades que has recibido. La generosidad cristiana puede honrar al Señor como fruto de su gracia y de un amor agradecido.

---

40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, conforme a la costumbre de los judíos para sepultar.

El cuerpo de Jesús es preparado para la sepultura con cuidado

José y Nicodemo lo envuelven en lienzos y aromas conforme a los usos de su pueblo.

Explicación del versículo

«Tomaron el cuerpo» mantiene ante el lector la realidad de la muerte del Señor. Las personas que lo reciben realizan un cuidado funerario concreto. Su trato contrasta con la violencia y el despojo que Jesús ha sufrido durante la pasión.

Los lienzos y las especias aromáticas corresponden a la preparación para sepultar. Juan menciona la costumbre judía para que sus lectores comprendan la acción. El relato no presenta aquí una ceremonia obligatoria para toda comunidad futura, sino el cuidado con que fue recibido el cuerpo de Jesús.

Los lienzos volverán a ser importantes en el relato del sepulcro vacío. El mismo cuerpo que ahora es envuelto será el del Señor resucitado. La continuidad de esos detalles conecta la sepultura real con el testimonio de la nueva vida.

La sepultura prepara el testimonio de la resurrección

Juan 20:5–8 describe los lienzos vistos por los discípulos al entrar en el sepulcro. Lucas 23:53–56 conserva también el cuidado del cuerpo y la observación del lugar de la sepultura. La esperanza se apoya en la historia del Salvador que murió y volvió a vivir.

Aplicación editorial

Aprende del cuidado con que estos discípulos tratan a Jesús. La fe puede expresarse en servicios discretos que honran a las personas en momentos de dolor. Pide que la gracia de Cristo te haga atento, respetuoso y fiel en ese cuidado.

---

41 En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había puesto a nadie.

Un sepulcro nuevo está disponible cerca del lugar de la crucifixión

Juan precisa el lugar donde será recibido el cuerpo del Señor.

Explicación del versículo

El relato menciona un huerto en el lugar de la crucifixión y un sepulcro nuevo dentro de él. La cercanía explica la decisión del versículo siguiente. La escena está situada en un espacio concreto que los discípulos podrán reconocer después.

«Todavía no se había puesto a nadie» aclara que el sepulcro no contenía antes otro cuerpo. El detalle ayuda a seguir la historia del cuerpo de Jesús y la posterior visita al lugar. El Evangelio no ofrece aquí una identificación arqueológica que permita resolver todos los debates sobre el sitio actual.

La sepultura nueva y los aromas muestran un trato de honra después de la humillación de la cruz. El Hijo ha muerto realmente, y sus discípulos cuidan su cuerpo mientras todavía no comprenden plenamente la resurrección que se aproxima.

La honra al justo en su sepultura

Mateo 27:57–60 explica que José era rico y puso a Jesús en su propio sepulcro nuevo. Isaías 53:9 relaciona la sepultura del siervo con un rico y afirma su inocencia. El testimonio bíblico permite contemplar la entrega del Justo dentro de la fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en el Salvador que atravesó realmente la muerte. Su sepultura no fue el final de su misión. Puedes confiarle tus pérdidas y servir con amor mientras esperas la plenitud de la vida que él promete.

---

42 Allí pusieron a Jesús por ser el día de la Preparación de los judíos y porque el sepulcro estaba cerca.

Jesús es sepultado antes del sábado en el sepulcro cercano

La preparación de la celebración y la proximidad del lugar explican la decisión de José y Nicodemo.

Explicación del versículo

El versículo reúne las dos razones inmediatas: era el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca. El comienzo del sábado hacía urgente dar sepultura al cuerpo. El cuidado debía realizarse dentro de ese tiempo concreto.

«Allí pusieron a Jesús» cierra el relato de la pasión con una afirmación sobria. El Señor que se presentó en el huerto, dio testimonio ante las autoridades y entregó su vida es ahora recibido en el sepulcro. Su muerte y su sepultura pertenecen a la realidad de su venida entre nosotros.

Los discípulos todavía no han visto la victoria de la resurrección. Sin embargo, el lector conserva las promesas de Jesús de volver a ver a los suyos y darles una alegría que nadie les podrá quitar. La sepultura prepara el escenario en que esas palabras comenzarán a hacerse visibles.

El lugar de la tristeza será testigo de vida

Juan 20:1–9 narrará la visita al mismo sepulcro y el descubrimiento de que el cuerpo no está allí. Juan 16:20–22 había anunciado la transformación de la tristeza en alegría. La fidelidad del Salvador sostiene la continuidad entre su palabra y su victoria.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo también cuando todavía no puedes ver el desenlace de una prueba. Recibe su palabra y permanece en su amor. El Señor que fue sepultado y resucitó puede sostener tu esperanza y conducirte a la vida del Padre.

Capítulo 20

La resurrección

Mateo 28:1–10; Marcos 16:1–8; Lucas 24:1–12

---

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando todavía estaba
oscuro, y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro.

María Magdalena encuentra apartada la piedra del sepulcro

El primer día de la semana comienza con un descubrimiento que ella todavía no comprende.

Explicación del versículo

María llega temprano, cuando aún está oscuro. El relato sigue la sepultura del capítulo anterior: visita el lugar donde fue puesto el cuerpo de Jesús. Su presencia muestra la continuidad del amor con que había permanecido junto a la cruz.

Ve que la piedra ha sido quitada. Juan no describe aquí el momento en que Jesús resucita ni explica cómo se apartó la piedra. Comienza con lo que María encuentra y con la interpretación que dará en el versículo siguiente.

Los otros Evangelios mencionan a más mujeres en la visita al sepulcro. Juan concentra la narración en María Magdalena, y el «no sabemos» de su anuncio deja abierta la presencia de otras personas. Los relatos conservan detalles distintos de la llegada y del descubrimiento, sin ofrecer una descripción de cada movimiento del grupo.

La promesa del Señor empieza a hacerse visible

Lucas 24:1–8 relaciona el sepulcro vacío con el recuerdo de las palabras de Jesús sobre su muerte y resurrección. Juan 16:22 había prometido el reencuentro y la alegría. María aún está al comienzo de comprender ese cumplimiento.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida oscurezca tu esperanza, vuelve a la palabra de Jesucristo. Puedes acercarte a él aun antes de comprender todo lo que está haciendo. Su fidelidad sostiene una vida que puede pasar del dolor a la alegría de reconocerlo vivo.

---

2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han
llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto».

María anuncia la ausencia del cuerpo sin comprender todavía la resurrección

Su carrera hacia Pedro y el otro discípulo lleva una noticia verdadera acompañada de una interpretación incompleta.

Explicación del versículo

María busca a Simón Pedro y al discípulo a quien Jesús amaba. Su mensaje expresa lo que cree que ha ocurrido: alguien se ha llevado al Señor y no saben dónde lo han puesto. El sepulcro abierto le hace pensar en un traslado del cuerpo.

El narrador conserva sus palabras como la comprensión de María en ese momento. La ausencia del cuerpo es real, pero la explicación que ella propone todavía no recibe el significado de la resurrección. El resto del capítulo la llevará a reconocer al Señor vivo.

«No sabemos» no obliga a imaginar que María haya vivido cada momento sola. Los otros Evangelios nombran a otras mujeres, mientras Juan sigue su experiencia de manera particular. Su amor al Señor permanece, aunque aún no pueda comprender lo que ha sucedido.

Del anuncio de una ausencia al testimonio de un encuentro

En Juan 20:18, María volverá a anunciar una noticia a los discípulos: ha visto al Señor. El cambio será producido por el encuentro con Jesús, que la conoce y la llama por su nombre.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo tus preguntas y tus interpretaciones incompletas. Busca también el acompañamiento de otros creyentes y permite que su palabra corrija lo que todavía no ves. El Salvador puede conducir tu dolor hacia una esperanza fundada en su vida.

Pedro y el otro discípulo van al sepulcro

---

[3] Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

Pedro y el otro discípulo van a comprobar lo anunciado

La noticia de María los lleva al lugar de la sepultura de Jesús.

Explicación del versículo

Los dos discípulos salen hacia el sepulcro después de escuchar a María. El relato avanza desde su anuncio hacia la observación directa del lugar. Lo que verán será parte del testimonio que el Evangelio ofrece a sus lectores.

Pedro sigue formando parte de la escena aunque el lector conoce sus negaciones. Su fracaso no ha puesto fin a la historia que Jesús está escribiendo con él. El encuentro restaurador llegará más adelante, fundado en la gracia del Señor resucitado.

El otro discípulo acompaña a Pedro. Juan desarrollará los distintos momentos de su llegada, entrada y respuesta. La precisión de esas acciones prepara el paso desde la confusión inicial hacia la fe y la comprensión de la Escritura.

La gracia abre un futuro después del fracaso

Juan 13:36–38 había anunciado las negaciones de Pedro y también un seguimiento futuro. Juan 21:15–19 mostrará al Resucitado renovando su llamado. La fidelidad del Salvador es más profunda que la fuerza que el discípulo creyó poseer.

Aplicación editorial

Vuelve a buscar a Cristo cuando hayas fallado. Escucha su palabra y acércate con humildad al testimonio de su resurrección. Su gracia puede renovar tu esperanza y prepararte para seguirlo con una dependencia más sincera.

---

[4] Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.

El otro discípulo llega primero al sepulcro

La urgencia del descubrimiento se expresa en la carrera de los dos testigos.

Explicación del versículo

Pedro y el otro discípulo corren juntos, pero este último llega antes. El detalle da a la narración un carácter concreto y prepara la diferencia entre quien se asoma primero y quien será el primero en entrar.

El texto no explica por qué uno corre más rápido ni da sus edades. Tampoco convierte el orden de llegada en una medida de autoridad o de amor a Jesús. La atención del relato se dirigirá a lo que encuentran y a la respuesta de fe.

Ambos se acercan al mismo lugar a partir de la noticia de María. La escena reúne distintas experiencias personales dentro de un testimonio compartido acerca del Señor. La resurrección será conocida mediante encuentros y hechos que transforman su comprensión.

El testimonio tiene como centro a Jesús

Juan 20:8–9 relacionará la entrada del otro discípulo con el creer y con la comprensión todavía incompleta de la Escritura. Juan 20:31 explicará que el propósito final es la vida en el nombre de Cristo.

Aplicación editorial

Busca al Señor con diligencia y recibe con gratitud el testimonio que te acerca a él. Tu camino de fe puede tener ritmos distintos del de otros. Permite que la gracia de Cristo te lleve a conocerlo y a servir junto a ellos.

---

[5] Se inclinó y vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

El discípulo se asoma y ve los lienzos en el sepulcro

La primera observación añade un dato importante a la noticia de que el cuerpo no está allí.

Explicación del versículo

El discípulo que llegó primero se inclina para mirar y ve los lienzos puestos en el lugar. Todavía no entra. Juan distingue cuidadosamente esta observación inicial de la entrada posterior de Pedro y de la suya propia.

Los lienzos enlazan con la preparación del cuerpo narrada en el capítulo anterior. Son parte de la continuidad entre la sepultura y el descubrimiento presente. El cuerpo de Jesús no aparece, mientras los elementos con que fue envuelto permanecen allí.

El relato no describe todavía una conclusión verbal del discípulo. La fe mencionada en el versículo 8 llegará dentro de esta secuencia de observación. Juan permite seguir el crecimiento de su comprensión a partir de lo que encuentra.

La sepultura real forma parte del testimonio de vida

Juan 19:40–42 describe cómo fue envuelto y colocado el cuerpo. Lucas 24:12 recuerda también los lienzos vistos por Pedro. La resurrección pertenece a la historia del mismo Jesús que murió y fue sepultado.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio de la Escritura y deja que forme tu esperanza. La fe en Cristo puede crecer mediante una escucha paciente y honesta. Pide al Espíritu Santo que te ayude a reconocer la fidelidad del Salvador en su muerte y resurrección.

[6] Entonces llegó también Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos puestos allí

Pedro entra y observa los lienzos que permanecen allí

La noticia del sepulcro vacío se convierte para él en una observación directa.

Explicación del versículo

Pedro llega detrás del otro discípulo y entra en el sepulcro. La narración distingue el orden de llegada del orden de entrada. Su acción permite examinar desde dentro lo que su compañero había visto al asomarse.

Los lienzos siguen en el lugar. El cuerpo que fue envuelto y sepultado no está allí, pero los elementos de la preparación permanecen. Juan da a sus lectores datos concretos que acompañan la comprensión posterior de la resurrección.

El versículo no describe todavía una confesión de Pedro. La escena avanza mediante la observación de los lienzos y del paño separado. La conclusión de fe se atribuirá expresamente al otro discípulo en el versículo 8, sin afirmar que ambos comprendieron de inmediato todos los aspectos de lo ocurrido.

El testimonio se recibe en su secuencia real

Lucas 24:12 presenta a Pedro viendo los lienzos y marchándose asombrado. Juan 20:9 reconocerá la comprensión todavía incompleta de la Escritura. La fe de los primeros testigos crece al recibir lo que Jesús ha cumplido.

Aplicación editorial

Escucha con atención el testimonio acerca de Jesucristo y reconoce con humildad lo que todavía necesitas comprender. Puedes pedir al Espíritu Santo que afirme tu fe mediante la Escritura. La paciencia del Salvador acompaña el crecimiento de los suyos.

---

[7] y el paño que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto junto a los lienzos, sino enrollado aparte en un lugar.

El paño de la cabeza está enrollado aparte de los lienzos

El relato distingue los elementos de la sepultura que los discípulos encuentran dentro.

Explicación del versículo

Además de los lienzos, Pedro ve el paño que había estado sobre la cabeza de Jesús. Juan lo describe separado de los demás elementos y enrollado en un lugar. Su atención a esta disposición forma parte de lo que los testigos observan.

El término σουδάριον (*soudarion*) designa el paño mencionado. El mismo nombre aparece en Juan 11:44, al describir el rostro de Lázaro. Aquí el cuerpo de Jesús está ausente y los lienzos han quedado en el sepulcro.

«Enrollado» habla de la condición del paño; el relato no explica una señal convencional que deba descifrarse ni una costumbre de mesa. El detalle pertenece al testimonio sobre la sepultura vacía. Su significado debe seguirse junto con la entrada del otro discípulo y su respuesta de fe.

La vida que Jesús recibe supera el regreso a la condición anterior

Lázaro salió envuelto y necesitó que lo desataran, según Juan 11:43–44. En Juan 20:19–20, Jesús se presentará vivo a los discípulos. El Evangelio conduce desde los signos del sepulcro hacia la presencia del Señor resucitado.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en el testimonio que la Escritura da de Jesús. Recibe sus detalles como parte de una palabra que te conduce al Salvador. Él murió, resucitó y ofrece vida en su nombre; su fidelidad sostiene tu fe.

Ver, creer y comprender la Escritura

---

8 Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

El otro discípulo entra, ve y cree

La observación del sepulcro produce una respuesta de fe antes de una comprensión plena de la Escritura.

Explicación del versículo

El discípulo que llegó primero entra ahora y contempla lo que Pedro ha observado. Juan resume su respuesta con dos verbos: «vio y creyó». La escena alcanza un paso decisivo desde la noticia de una ausencia hacia la fe.

El versículo no expresa en una frase aparte todo el contenido de lo que creyó. El contexto favorece entender que comienza a reconocer la resurrección de Jesús. El versículo siguiente aclara que todavía no habían comprendido la Escritura que anunciaba la necesidad de su resurrección.

Creer y comprender plenamente no son aquí experiencias idénticas. La observación despierta una fe que todavía deberá ser iluminada por la palabra de Dios y por el encuentro con el Señor. El relato no exige atribuir al discípulo una comprensión completa de toda la obra salvadora en ese instante.

La fe de quienes no estuvieron en el sepulcro

Juan 20:29–31 extenderá la bienaventuranza a quienes creen mediante el testimonio recibido. Los lectores no necesitan repetir esta visita para recibir la vida: el Evangelio les comunica lo que los testigos vieron y lo que Jesús reveló.

Aplicación editorial

Recibe con fe el testimonio de Jesucristo y sigue creciendo en comprensión de su palabra. Puedes confiar en él mientras todavía estás aprendiendo. Pide al Espíritu Santo que haga más firme y profunda tu esperanza en el Salvador resucitado.

---

9 Porque todavía no habían entendido la Escritura, que él debía resucitar de entre los muertos.

La Escritura debía iluminar todavía su comprensión de la resurrección

El narrador reconoce con franqueza que los discípulos no habían entendido aún el propósito revelado por Dios.

Explicación del versículo

«Todavía no habían entendido» sitúa la respuesta del versículo anterior dentro de un crecimiento real. Los discípulos podían haber oído las palabras de Jesús sin comprender plenamente cómo la muerte y la resurrección pertenecían a su misión.

«Él debía resucitar» señala la necesidad que nace del propósito de Dios. La resurrección no es una posibilidad secundaria añadida después de una muerte inesperada. Pertenece al cumplimiento de la salvación que el Padre realiza mediante su Hijo.

Juan habla de «la Escritura» sin identificar aquí una única cita. Su afirmación abre la comprensión hacia el testimonio bíblico que ilumina la obra de Cristo. La observación del sepulcro y la revelación de Dios han de ser recibidas juntas.

Las palabras de Jesús se comprenden a la luz de su victoria

Juan 2:19–22 recuerda que los discípulos comprendieron después de la resurrección su palabra sobre el templo. Lucas 24:44–46 muestra al Resucitado abriendo el entendimiento para reconocer en la Escritura su pasión y su resurrección.

Aplicación editorial

Lee la Escritura buscando conocer la obra de Jesucristo en su conjunto. Pide al Espíritu Santo que corrija las expectativas que te impiden recibir su verdad. El Salvador puede transformar una comprensión limitada en una esperanza firme y obediente.

---

[10] Entonces los discípulos regresaron a sus casas.

Los discípulos regresan mientras la historia del encuentro continúa

La visita al sepulcro termina, pero el Evangelio todavía debe mostrar al Señor vivo ante los suyos.

Explicación del versículo

Pedro y el otro discípulo vuelven a sus casas después de observar el sepulcro. El versículo cierra esa parte de la escena con sencillez. No explica todo lo que conversaron ni cómo distribuyeron las horas siguientes.

La narración se concentrará ahora en María, que permanece llorando afuera. Los discípulos han visto los lienzos y el paño, pero el relato llevará al lector hacia el encuentro personal con Jesús resucitado. La ausencia del cuerpo forma parte de un testimonio más amplio.

El regreso tampoco permite concluir que hayan abandonado definitivamente la fe o comprendido ya cada aspecto de la resurrección. Juan acaba de reconocer una respuesta de fe y una comprensión de la Escritura todavía en crecimiento. La presencia del Señor iluminará lo que ahora conocen de manera parcial.

El Salvador toma la iniciativa de darse a conocer

Juan 20:16–18 mostrará a Jesús llamando a María y enviándola con una noticia nueva. Juan 20:19–20 narrará el encuentro con los discípulos. La fe será sostenida por la iniciativa del Señor vivo.

Aplicación editorial

Permanece abierto a la enseñanza de Cristo cuando tu comprensión sea todavía parcial. Recibe el testimonio de su palabra y busca la comunión con él en oración. Su gracia puede acompañarte en la vida cotidiana y hacer crecer tu confianza.

Jesús se aparece a María Magdalena

Marcos 16:9–11

---

[11] Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro

María permanece llorando junto al sepulcro

La narración vuelve a su dolor antes de mostrar cómo Jesús transformará su comprensión.

Explicación del versículo

Después del regreso de los discípulos, María sigue afuera junto al sepulcro. Su llanto expresa el dolor por la muerte de Jesús y por no encontrar su cuerpo. Todavía interpreta lo ocurrido desde la pérdida y el desconocimiento del lugar donde lo han puesto.

Mientras llora, se inclina para mirar dentro. La misma entrada que los discípulos habían examinado será ahora el escenario de una experiencia distinta. El relato no exige que María haya comprendido ya todo lo que ellos vieron.

Su permanencia muestra un amor real en medio de una comprensión limitada. El encuentro que viene no será una recompensa ganada por llorar más que otros, sino una iniciativa del Señor resucitado, que se acercará y la llamará por su nombre.

El dolor es recibido por el Salvador

Juan 11:33–35 muestra a Jesús ante el llanto por Lázaro y afirma sus propias lágrimas. Juan 16:20–22 promete una alegría fundada en el reencuentro con él. La fe puede recibir esperanza sin negar la realidad del duelo.

Aplicación editorial

Lleva tu dolor a Jesucristo con sinceridad. No necesitas ocultar tus lágrimas para acercarte a él. Su gracia puede sostenerte mientras aprendes a reconocer la esperanza que su resurrección abre para tu vida.

---

12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

María ve dos ángeles donde había estado el cuerpo de Jesús

La presencia de los mensajeros prepara el anuncio que transformará su búsqueda.

Explicación del versículo

María ve a dos ángeles vestidos de blanco, uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había estado el cuerpo. La descripción conecta su presencia con la sepultura concreta de Jesús y con la ausencia que ha provocado el llanto.

Juan identifica a las figuras como ángeles. El lector recibe así una explicación de quiénes son antes de que María muestre comprender el sentido de lo que ocurre. Sus palabras se dirigirán a su dolor y prepararán la aparición del propio Señor.

Uno está a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto Jesús. Su presencia prepara a María para recibir una noticia que todavía no espera. El espacio asociado con la muerte se convierte en el escenario desde el que Dios la conduce hacia el encuentro con el Señor vivo.

El testimonio celestial anuncia la victoria de Dios

Lucas 24:4–8 relaciona la presencia de los mensajeros con el anuncio de que Jesús ha resucitado y con el recuerdo de su palabra. Juan 20:16–18 llevará la escena de María hacia el reconocimiento y el anuncio del Señor.

Aplicación editorial

Recibe con fe el testimonio de la Escritura acerca de la resurrección. La esperanza cristiana tiene su centro en Jesús vivo y en la fidelidad de Dios. Pide que su gracia ilumine tu comprensión y sostenga tu confianza.

13 Ellos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto».

María expresa el dolor de no saber dónde está su Señor

La pregunta de los ángeles permite escuchar el amor y la confusión que todavía acompañan su búsqueda.

Explicación del versículo

«¿Por qué lloras?» abre una conversación con María. El texto no presenta la pregunta como una condena de sus lágrimas. La respuesta muestra que sigue entendiendo la ausencia del cuerpo como un traslado realizado por alguien.

Ahora dice «mi Señor». La expresión revela su relación personal con Jesús y el afecto con que desea cuidar de él. Su amor es verdadero, aunque todavía no conozca la realidad de su resurrección.

«No sé dónde lo han puesto» concentra la incertidumbre. María busca un cuerpo y no imagina aún el encuentro que está a punto de vivir. La iniciativa del Salvador le permitirá pasar de la pregunta por un lugar a la certeza de su presencia.

El Señor transforma el contenido de su anuncio

Juan 20:2 conserva el anuncio inicial a los discípulos sobre la ausencia del cuerpo. Juan 20:18 mostrará el anuncio nuevo: ha visto al Señor. Su esperanza será cambiada por el encuentro con Jesús.

Aplicación editorial

Habla con Cristo desde la realidad de tus preguntas. Puedes amarlo y necesitar todavía que su palabra transforme lo que esperas. Recibe su gracia con humildad y deja que la certeza de su resurrección afirme tu esperanza.

---

14 Después de decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús está presente antes de que María logre reconocerlo

La búsqueda del cuerpo se encuentra con la realidad del Señor vivo.

Explicación del versículo

María se vuelve y ve a Jesús de pie. El narrador revela de inmediato su identidad al lector, mientras ella todavía no sabe quién es. Esta diferencia permite seguir el camino de su reconocimiento.

El texto no explica por qué no lo reconoce al verlo. La tristeza, la expectativa de encontrar un cuerpo o la condición del Resucitado han dado lugar a distintas propuestas, pero Juan no identifica una causa única. El momento decisivo llegará cuando Jesús la llame por su nombre.

La presencia del Señor precede a la comprensión de María. Él no aparece porque ella haya logrado fabricar una certeza interior; se da a conocer por iniciativa propia. La resurrección es la realidad que transformará su pensamiento y su dolor.

La iniciativa del Salvador hace posible el encuentro

En Juan 20:16–18, Jesús pronuncia su nombre y la envía con un mensaje. Juan 16:22 había prometido volver a ver a los suyos. La fidelidad de su palabra está actuando antes de que María la comprenda.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo aun cuando tu comprensión sea limitada. Busca su verdad en la Escritura y acércate a él en oración. Su gracia puede corregir tus expectativas y enseñarte a reconocer la esperanza de su presencia.

---

15 Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el jardinero,
le dijo: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré».

Jesús pregunta por el llanto y por la persona que María busca

Su palabra prepara el paso de una búsqueda centrada en el cuerpo perdido al reconocimiento del Salvador vivo.

Explicación del versículo

Jesús repite la pregunta sobre el llanto y añade «¿A quién buscas?». Se dirige a María dentro de su dolor y la conduce hacia la identidad de la persona que desea encontrar. La respuesta mostrará que todavía no comprende quién le está hablando.

Ella piensa que es el jardinero. Su petición se apoya en esa suposición: si él se ha llevado el cuerpo, desea saber dónde está para recogerlo. Su disposición expresa amor y determinación, sin que el relato detalle cómo habría realizado ese traslado.

«Señor» funciona aquí como una forma respetuosa de dirigirse a quien cree encargado del lugar. El reconocimiento de Jesús llegará después. Juan distingue la cortesía de este momento de la confesión nacida del encuentro con el Resucitado.

Jesús conoce al que lo busca

Juan 10:3–4 presenta al pastor que llama a sus ovejas por nombre y cuya voz ellas reconocen. El versículo siguiente hará visible una cercanía semejante cuando Jesús pronuncie el nombre de María.

Aplicación editorial

Presenta al Señor la persona y la esperanza que buscas en medio de tu dolor. Escucha su palabra con disposición a recibir algo mayor que tus primeras expectativas. El Salvador vivo puede conducir tu amor hacia una confianza renovada en él.

María reconoce al Señor y es enviada a anunciarlo

---

16 Jesús le dijo: «¡María!». Ella se volvió y le dijo en hebreo: «¡Rabuní!» —que significa Maestro—.

Jesús llama a María por su nombre y ella lo reconoce

La palabra personal del Señor transforma el desconcierto en un encuentro lleno de reconocimiento.

Explicación del versículo

Jesús pronuncia un solo nombre: «¡María!». El relato sitúa en esa palabra el momento del reconocimiento. Quien ella había tomado por el jardinero es el Señor al que buscaba entre los muertos.

Su respuesta, «¡Rabuní!», es explicada por el propio narrador como «Maestro». Es un tratamiento semítico conocido en el entorno de Jesús. María vuelve a dirigirse a él desde la relación que había marcado su seguimiento, ahora transformada por la certeza de que está vivo.

La iniciativa pertenece al Salvador. Él conoce a María y se hace reconocer mediante su voz. El encuentro no borra lo que ella ha sufrido, pero cambia radicalmente el fundamento de su esperanza: el Maestro está delante de ella después de haber vencido la muerte.

El pastor conoce a los suyos

Juan 10:3–4 describe al pastor que llama a las ovejas por nombre y cuya voz ellas siguen. La escena del huerto permite reconocer ese cuidado personal en el Resucitado. El Señor no ha dejado de amar a quienes recibió del Padre.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Jesucristo con la confianza de que él conoce a los suyos. Acércate a él con fe y permite que su verdad transforme tu esperanza. Su gracia puede conducirte desde el dolor hacia una comunión renovada con el Salvador vivo.

---

17 Jesús le dijo: «No te aferres a mí, porque todavía no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes”».

Jesús envía a María a anunciar el regreso al Padre

El reencuentro abre una relación nueva para los discípulos, recibidos como hermanos del Señor por su gracia.

Explicación del versículo

«No te aferres a mí» traduce una expresión que puede referirse a dejar de sujetarlo o de intentar retenerlo. El contexto dirige a María hacia un encargo: debe ir a los discípulos y comunicarles lo que Jesús dice. El encuentro con el Resucitado se convierte en testimonio.

La razón «todavía no he subido al Padre» sitúa la escena en el camino de su glorificación. La resurrección no significa una vuelta permanente a la forma anterior de convivencia. Jesús anuncia su regreso al Padre y la comunión que ha prometido sostener mediante el Espíritu. La frase tiene dificultades de interpretación, pero no establece que su cuerpo sea intocable: Mateo 28:9 relata que las mujeres abrazan sus pies, y Juan 20:27 contiene su invitación a Tomás.

«Mis hermanos» identifica aquí a sus discípulos. A pesar de su abandono y de sus temores, Jesús los recibe dentro de una relación de gracia. Su entrega ha abierto para ellos una comunión que no pudieron conseguir por su propia fidelidad.

«Mi Padre y Padre de ustedes» une y distingue. El Padre de Jesús es también el Padre de quienes creen en él, pero el Hijo eterno no recibe su filiación de la misma manera que los creyentes. Ellos son hechos hijos por gracia, conforme a Juan 1:12–13.

«Mi Dios y Dios de ustedes» expresa la relación del Hijo encarnado con el Padre. Debe leerse junto con la confesión que el mismo capítulo dirigirá a Jesús: «Señor mío y Dios mío». Su humanidad verdadera y su obediencia filial permanecen unidas a su divinidad. El Padre y el Hijo son distintos dentro del único Dios.

El Salvador lleva a muchos hijos a la gloria

Hebreos 2:10–18 relaciona la obra del Salvador con llamar hermanos a los suyos y compartir su condición para redimirlos. La cercanía que anuncia a María tiene su fundamento en su muerte, resurrección y regreso al Padre.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con la confianza que Jesucristo ha abierto para ti. Recibe su gracia y deja que la alegría de su resurrección se convierta en testimonio. El Señor vivo te llama a disfrutar su comunión y a compartir fielmente su palabra.

---

18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «He visto al Señor», y que él le había dicho estas cosas.

María anuncia que ha visto al Señor

La mujer que buscaba el cuerpo lleva ahora a los discípulos el testimonio del Salvador vivo.

Explicación del versículo

María responde al encargo de Jesús y va a los discípulos. Su anuncio ya no es que alguien se ha llevado el cuerpo, sino «He visto al Señor». La noticia procede del encuentro real que acaba de vivir.

Comunica también lo que él le ha dicho. Su testimonio incluye la identidad del Resucitado y el mensaje de su regreso al Padre. La alegría personal se vuelve una palabra recibida que debe compartir con los demás.

Jesús confía a María una misión concreta de anuncio. El relato honra su obediencia y la sitúa como testigo ante los discípulos. Su historia manifiesta la iniciativa de la gracia: el Señor la encuentra en el dolor, se da a conocer y la envía.

La noticia que transforma el duelo

Marcos 16:9–11 recoge también la aparición a María y su anuncio; esas líneas pertenecen al final extenso de Marcos, señalado entre corchetes por su transmisión textual. Juan ofrece aquí una narración desarrollada del encuentro. En Juan 20:20, los propios discípulos participarán después de la alegría de ver al Señor.

Aplicación editorial

Comparte con fidelidad la esperanza que has recibido en Jesucristo. No necesitas controlar la respuesta de todos para obedecer su palabra. Su gracia puede transformar tu dolor y prepararte para dar testimonio del Salvador que vive.

Jesús se aparece a los discípulos

Mateo 28:16–20; Marcos 16:14–18; Lucas 24:36–49

---

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos por miedo a los judíos. Jesús vino, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes».

Jesús se presenta en medio de los discípulos y les da paz

El Resucitado entra en la realidad de su temor y cumple la promesa de no dejarlos abandonados.

Explicación del versículo

Es el atardecer del primer día de la semana. Las puertas están cerradas porque los discípulos temen a las autoridades implicadas en la muerte de Jesús. «Los judíos» se refiere a ese contexto de oposición; los propios discípulos pertenecen al mismo pueblo.

Jesús viene y se pone en medio de ellos. Juan destaca su presencia pese a las puertas cerradas, sin describir el mecanismo de su llegada. El relato conducirá inmediatamente a reconocerlo mediante sus manos y su costado.

«Paz a ustedes» es un saludo que adquiere una profundidad nueva en su boca. El Señor crucificado está vivo y recibe a quienes habían mostrado temor y fragilidad. La paz se funda en su victoria y en la comunión que su entrega ha abierto con el Padre.

La paz prometida llega con el Señor vivo

Juan 14:27 había prometido una paz propia de Jesús. Lucas 24:36–43 relata un encuentro relacionado en el que el Resucitado muestra la realidad de su cuerpo. La presencia del mismo Señor que murió transforma el temor de los discípulos.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con los temores que todavía limitan tu vida. Recibe la paz que nace de su entrega y de su resurrección. Su gracia puede sostenerte para volver a confiar, vivir en comunión y servir con esperanza.

---

20 Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

Las manos y el costado permiten reconocer al mismo Señor crucificado

El encuentro con Jesús vivo transforma el temor de los discípulos en alegría.

Explicación del versículo

Jesús muestra sus manos y su costado después de darles paz. Los signos de su pasión permiten reconocer la continuidad de su persona: el que está delante de ellos es el mismo que fue entregado y murió en la cruz.

La resurrección no borra la historia de su amor. Las heridas que recuerdan su sufrimiento forman parte del reconocimiento del Salvador vivo. Su cuerpo resucitado pertenece a una vida victoriosa que la muerte no pudo retener.

Los discípulos se alegran al verlo. El relato ofrece así un cumplimiento concreto de la promesa de Jesús: su tristeza se convertiría en alegría y nadie podría quitarles el fundamento de ese gozo. La seguridad viene de él, no de que todas las amenazas hayan desaparecido.

La palabra de la despedida se cumple

Juan 16:20–22 había anunciado ese cambio. Juan 19:34–35 conserva el testimonio sobre la herida del costado. El Crucificado y el Resucitado son el único Señor cuya entrega trae vida a los suyos.

Aplicación editorial

Contempla la resurrección sin olvidar el amor manifestado en la cruz. Puedes confiar en el Salvador que conoce el sufrimiento y ha vencido la muerte. Su vida sostiene una alegría que puede acompañarte también en medio de las pruebas.

El envío, el Espíritu Santo y el anuncio del perdón

---

21 Jesús les dijo otra vez: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, también yo los envío a ustedes».

La paz del Resucitado prepara a los discípulos para ser enviados

Jesús vincula su misión con el testimonio que ahora confía a los suyos.

Explicación del versículo

El Señor repite «Paz a ustedes» antes del envío. Los discípulos no salen a la misión desde una seguridad fabricada por ellos, sino desde la acogida y la victoria de Jesús. Su gracia restaura la comunión y abre una responsabilidad nueva.

«Como el Padre me ha enviado» sitúa el origen de su misión en Dios. El Hijo ha venido para revelar al Padre y traer salvación; ahora envía a los discípulos a dar testimonio de esa obra. Su autoridad es recibida del Señor vivo.

La comparación establece continuidad de propósito y de obediencia, sin igualar su función con la obra única de Cristo. Solo él entrega su vida para salvar. Los enviados anuncian su verdad y sirven como testigos sostenidos por el Espíritu.

Una misma misión expresada en distintos encuentros

Juan 17:18 ya había relacionado el envío de Jesús con el de los discípulos. Mateo 28:16–20 narra otro encuentro en Galilea y el encargo de hacer discípulos. Los relatos comparten el fundamento de la misión en la autoridad del Resucitado, conservando sus circunstancias propias.

Aplicación editorial

Sirve desde la paz y la gracia que recibes de Jesucristo. Comparte su palabra con fidelidad y ama a quienes él pone en tu camino. Pide la guía del Espíritu Santo para que tu testimonio refleje el carácter del Señor que te envía.

---

22 Después de decir esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo.

Jesús comunica el don del Espíritu para una vida y una misión nuevas

El soplo del Resucitado une su presencia con la promesa del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

Después del envío, Jesús sopla y dice «Reciban el Espíritu Santo». La acción y la palabra van juntas. Los discípulos son llamados a recibir la presencia y la ayuda personal de Dios para la vida que el Señor les confía.

El verbo ἐνεφύσησεν (*enephysēsen*), «sopló», recuerda el lenguaje de la creación en Génesis 2:7 y de la vida restaurada en Ezequiel 37:9–14. El Resucitado forma una comunidad sostenida por la vida que procede de Dios.

La relación de esta escena con Pentecostés se ha entendido como un don del Espíritu en el encuentro pascual o como una acción que anticipa y garantiza el derramamiento público posterior. Hechos 1:4–8 conserva la espera de la promesa, y Hechos 2:1–4 narra su manifestación en Pentecostés. Juan presenta aquí el mandato real de recibir al Espíritu dentro del envío de Jesús.

El Espíritu Santo no aparece como una energía que el gesto humano pudiera producir a voluntad. Es la persona divina prometida por el Hijo, que guía en la verdad, da testimonio de él y sostiene a los suyos. La misión depende de ese don.

La promesa del Consolador acompaña al envío

Juan 15:26–27 une el testimonio del Espíritu con el de los discípulos. La escena del Resucitado confirma que no deben actuar solos: la misma gracia que les da paz los equipa para dar a conocer al Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la presencia del Espíritu Santo y busca su guía conforme a la Escritura. Pide que forme en ti la vida de Cristo y sostenga tu servicio. La misión cristiana nace del don de Dios y se vive en dependencia de su gracia.

---

23 A quienes perdonen los pecados, les han sido perdonados; a quienes se los retengan, les han sido retenidos».

Los enviados reciben una responsabilidad seria al anunciar el perdón

La misión en el Espíritu comunica la gracia de Cristo y llama a responder a ella con arrepentimiento y fe.

Explicación del versículo

La palabra sobre perdonar y retener los pecados sigue inmediatamente al envío y al don del Espíritu. Jesús confía a sus discípulos una responsabilidad real: su testimonio acerca del Salvador debe poner a las personas ante el perdón que él ha hecho posible.

El perdón pertenece a Dios y se recibe por medio de Jesucristo. Los enviados actúan bajo su autoridad y conforme a su palabra. Pueden anunciar con certeza la gracia a quienes reciben al Hijo y advertir con seriedad sobre la permanencia en el pecado cuando se rechaza su verdad.

«Les han sido perdonados» y «les han sido retenidos» presentan estados que permanecen. El lenguaje da peso a la misión; no concede a una persona la libertad de decidir según su capricho quién puede ser reconciliado con Dios. La autoridad recibida está unida al Espíritu y al evangelio del Salvador.

Esta responsabilidad alcanza también el discernimiento y la vida de la comunidad. El amor debe buscar restauración y llamar al arrepentimiento con verdad. Una decisión humana solo puede ser fiel al Señor cuando se somete a su enseñanza y a su gracia.

El perdón se anuncia en el nombre de Cristo

Lucas 24:46–49 une la resurrección con la proclamación del arrepentimiento y del perdón de pecados. Hechos 10:43 anuncia que todo el que cree en Jesús recibe perdón por su nombre. Mateo 18:15–20 sitúa el cuidado de la comunidad bajo su autoridad y con propósito de ganar al hermano.

Aplicación editorial

Recibe el perdón de Jesucristo con arrepentimiento y fe. Al acompañar a otros, comunica su gracia con fidelidad y llama a una respuesta sincera. Pide al Espíritu Santo humildad para servir a la verdad del Señor y buscar la restauración de las personas.

Tomás reconoce al Señor resucitado

---

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Tomás no había estado presente en el primer encuentro

Su ausencia explica por qué recibe después el testimonio de los otros discípulos.

Explicación del versículo

Juan identifica a Tomás como uno de los doce y recuerda el sobrenombre Dídimo, «Gemelo». La expresión «los doce» designa al grupo apostólico; no pretende contar a todos los presentes en la escena anterior.

El relato no explica por qué Tomás estaba ausente. Su falta de participación en aquel encuentro permite comprender la conversación siguiente: los otros anuncian lo que han visto y él responde poniendo condiciones para creer.

La historia de Tomás en el Evangelio es más amplia que este episodio. Había expresado disposición a acompañar a Jesús hacia el peligro y había preguntado con franqueza por el camino al Padre. El Señor conoce su comprensión limitada y se acercará a él de nuevo.

Jesús recibe las preguntas y llama a una fe más profunda

Juan 11:16 muestra su disposición a ir con Jesús, y Juan 14:5–6 conserva su pregunta sobre el camino. El encuentro del Resucitado llevará su historia a una confesión decisiva acerca de quién es el Señor.

Aplicación editorial

Recibe con humildad el testimonio de otros creyentes y lleva tus preguntas a Cristo. No necesitas esconder tus límites para acercarte a él. Su gracia te llama a una confianza que crezca mediante su palabra y la comunión con los suyos.

---

25 Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les respondió: «Si no veo en sus manos la marca de los clavos, y meto mi dedo en la marca de los clavos, y meto mi mano en su costado, jamás creeré».

Tomás exige ver y tocar antes de creer el testimonio

Los discípulos anuncian al Señor vivo, pero él responde fijando sus propias condiciones.

Explicación del versículo

«Hemos visto al Señor» coincide con el anuncio que María había llevado antes. Los discípulos no hablan solo de una esperanza que desean conservar, sino de un encuentro que afirman haber vivido con Jesús.

Tomás exige ver las marcas de los clavos y comprobar la herida del costado. Su respuesta se refiere al mismo Jesús crucificado: desea una continuidad concreta entre el que murió y el que los demás dicen haber visto vivo.

«Jamás creeré» expresa una negativa enfática mientras no se cumplan esas condiciones. El Señor responderá con paciencia, pero también lo llamará a abandonar la incredulidad y a recibir la verdad. La honestidad de una pregunta puede abrir al aprendizaje; aquí Tomás está además condicionando su fe a una experiencia que él mismo prescribe.

La gracia del Señor confronta para restaurar

Juan 20:27–29 mostrará que Jesús conoce su exigencia y le ofrece un encuentro que lo conduce a creer. La meta no será conservar sus condiciones, sino reconocer al Señor que se da a conocer.

Aplicación editorial

Presenta tus dudas con sinceridad y pide un corazón dispuesto a recibir el testimonio de Cristo. Evita convertir tus expectativas en la medida que Dios deba cumplir. Su palabra puede corregirte con gracia y llevarte a una fe más firme.

---

26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Jesús vino, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: «Paz a ustedes».

Jesús vuelve a dar paz cuando Tomás está con los discípulos

El nuevo encuentro muestra la paciencia del Señor con quien no había recibido el testimonio de los demás.

Explicación del versículo

Han pasado ocho días y los discípulos están de nuevo reunidos. Esta vez Tomás se encuentra con ellos. Juan mantiene la continuidad con el encuentro anterior mediante las puertas cerradas, la presencia de Jesús en medio y su saludo de paz.

El Señor toma otra vez la iniciativa. La reunión no produce su presencia por una técnica humana; él viene y se da a conocer. La escena prepara una respuesta personal a la exigencia que Tomás había expresado.

«Paz a ustedes» alcanza también a ese discípulo. Jesús no se acerca para humillarlo delante de los demás, sino para conducirlo a la fe verdadera. Su paciencia no elimina la necesidad de responder: en el versículo siguiente lo llamará a ser creyente.

La paz del Salvador sostiene la restauración

Juan 14:27 había prometido la paz de Jesús a los suyos. Juan 20:19–21 la vincula con el encuentro y el envío. La misma gracia recibe ahora a Tomás y lo prepara para reconocer al Señor.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con la confianza de que su corrección puede traer paz y verdad. Recibe también la ayuda de la comunidad que da testimonio de él. El Señor conoce tus límites y te invita a responder a su gracia con fe.

---

27 Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente».

Jesús llama a Tomás a pasar de la incredulidad a la fe

Su invitación responde a la exigencia del discípulo y lo conduce a reconocer al Resucitado.

Explicación del versículo

Jesús conoce lo que Tomás había dicho y le presenta sus manos y su costado. La invitación afirma la continuidad del Señor vivo con el Crucificado. La resurrección no se reduce a una idea que deja atrás el cuerpo entregado.

El relato registra que Jesús lo invita a acercar el dedo y la mano, pero no afirma después que Tomás haya realizado cada comprobación. La respuesta que Juan conserva es su confesión de fe. El centro de la escena se encuentra en reconocer a Jesús.

«No seas incrédulo, sino creyente» es una corrección clara. La paciencia del Salvador tiene una finalidad: llevar al discípulo a recibir la verdad. El encuentro no legitima una incredulidad permanente, sino que abre el camino a una confianza nueva.

El mismo Señor que murió está vivo

Juan 19:34–35 había descrito la herida del costado y el testimonio de su muerte. Lucas 24:39–43 presenta al Resucitado mostrando la realidad de su cuerpo. La fe se dirige a la persona viva del Salvador que se entregó.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Cristo como un llamado de su gracia. Escucha su palabra y permite que te conduzca a confiar en él. El Señor que conoce tus dudas puede formar una fe humilde, firme y obediente.

Señor mío y Dios mío

---

28 Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!».

Tomás reconoce a Jesús como su Señor y su Dios

La respuesta del discípulo lleva el encuentro a una confesión personal de la identidad divina del Resucitado.

Explicación del versículo

Tomás «le respondió» a Jesús. Este enlace es decisivo: las palabras «Señor mío y Dios mío» están dirigidas al que tiene delante. La escena presenta una confesión acerca de Jesús, no una exclamación desconectada de él ni dos tratamientos dirigidos a personas distintas.

Los dos títulos expresan reconocimiento y pertenencia. Jesús es su Señor, cuya autoridad recibe, y su Dios, a quien reconoce con fe. El «mío» no intenta poseer o controlar al Salvador; manifiesta una relación personal de confianza y adoración.

La confesión llega después de contemplar al mismo Jesús que fue crucificado. Su divinidad no elimina la realidad de su humanidad ni de su muerte. El Hijo eterno ha venido en carne, se ha entregado y ahora vive como el Salvador que cumple la obra del Padre.

El Evangelio mantiene a la vez la distinción entre el Padre y el Hijo y la unidad del único Dios. Jesús acaba de hablar de su Padre y de su Dios en el versículo 17; ahora recibe esta confesión, y su respuesta siguiente reconoce la fe de Tomás. Ambas afirmaciones pertenecen al testimonio completo de su persona.

La confesión ilumina el comienzo del Evangelio

Juan 1:1–3 declara que el Verbo estaba con Dios y era Dios. Juan 5:23 exige honrar al Hijo como al Padre. La confesión de Tomás expresa personalmente la identidad que el libro ha revelado desde el principio.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como tu Señor y tu Dios. Confía en su gracia para la salvación y deja que su autoridad alcance tus decisiones. La fe que lo adora puede hacerse visible en una vida agradecida de amor, obediencia y servicio.

---

29 Jesús le dijo: «¿Has creído porque me has visto? Dichosos los que no vieron y creyeron».

Jesús declara dichosos a quienes creen mediante el testimonio recibido

La respuesta a Tomás abre el horizonte hacia los lectores que no estuvieron presentes en los primeros encuentros.

Explicación del versículo

«¿Has creído porque me has visto?» relaciona la confesión de Tomás con el encuentro que acaba de vivir. Jesús reconoce su fe y, a la vez, dirige la atención hacia quienes creerán sin verlo de esa manera.

La bienaventuranza no desprecia el testimonio de los que lo vieron. Sus encuentros serán precisamente la base del anuncio conservado en el Evangelio. Los creyentes posteriores reciben esa palabra verdadera y confían en el Salvador que ella presenta.

Creer sin haber visto no significa creer sin ningún testimonio ni renunciar a la verdad. Los versículos 30–31 explicarán que las señales han sido escritas para conducir a la fe y a la vida. El lector es invitado a recibir la misma esperanza mediante la palabra de los testigos.

Amar al Señor sin haberlo visto

1 Pedro 1:3–9 relaciona la esperanza viva con la resurrección de Jesús y habla de quienes lo aman y creen en él sin verlo. La alegría de esa fe está sostenida por la misericordia de Dios y por la salvación que él guarda para los suyos.

Aplicación editorial

Recibe con confianza el testimonio de la Escritura acerca de Jesucristo. No necesitas repetir la experiencia de Tomás para pertenecer al Señor. Pide al Espíritu Santo que afirme tu amor y tu obediencia mientras esperas verlo en la plenitud de su gloria.

El propósito del libro

---

30 Jesús hizo también, en presencia de los discípulos, muchas otras señales que no están escritas en este libro.

Las señales escritas son una selección del testimonio sobre Jesús

El Evangelio comunica hechos verdaderos con el propósito de conducir a sus lectores a la fe.

Explicación del versículo

Jesús hizo muchas otras señales ante los discípulos. El narrador reconoce que este libro no intenta registrar cada acción de su ministerio ni cada encuentro después de la resurrección. Lo escrito pertenece a una historia más amplia que los testigos conocieron.

Las señales tienen una función reveladora: permiten reconocer quién es Jesús y cómo actúa la vida de Dios mediante él. Su sentido debe recibirse junto con las palabras y la entrega del Hijo. El libro llama a mirar más allá del asombro hacia la persona del Salvador.

La expresión «en presencia de los discípulos» relaciona el relato con testigos. La fe de los lectores posteriores será sostenida por ese testimonio escrito. La selección de los acontecimientos responde a la finalidad que el versículo siguiente hará explícita.

Las señales revelan la gloria y llaman a creer

Juan 2:11 relaciona la señal de Caná con la manifestación de la gloria de Jesús y la fe de los discípulos. Juan 21:25 volverá a afirmar la amplitud de lo que él hizo. El Evangelio ofrece lo necesario para recibir su testimonio y reconocer su identidad.

Aplicación editorial

Lee las señales de Jesús buscando conocerlo y confiar en él. Permite que su palabra ilumine el significado de sus obras. El centro de tu esperanza es el Salvador que revela al Padre y ofrece vida por su gracia.

---

31 Pero estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

El Evangelio fue escrito para creer en Jesús y recibir vida

Su propósito reúne la identidad del Salvador, la respuesta de fe y el don de la vida en su nombre.

Explicación del versículo

«Estas han sido escritas» se refiere a las señales narradas y, en su contexto, al testimonio que el libro comunica acerca de Jesús. La selección tiene una finalidad personal y salvadora: que los lectores crean en él y tengan vida.

Creer que Jesús es «el Cristo» significa reconocerlo como el Mesías, el Ungido prometido por Dios. «El Hijo de Dios» identifica su relación única con el Padre. Todo el Evangelio ha revelado esa identidad mediante sus palabras, sus obras, su entrega y su resurrección, hasta la confesión de Tomás.

La tradición manuscrita conserva una diferencia entre formas verbales que pueden destacar el llegar a creer o el continuar creyendo. La invitación del libro puede llamar a quien aún no confía en Jesús y fortalecer a quien ya lo sigue. Esa diferencia no obliga a encerrar toda su finalidad en un solo tipo de lector.

La vida se recibe «creyendo» y «en su nombre». El nombre representa a la persona y la autoridad del Salvador. La fe es una confianza viva en él, y la salvación es el don de su gracia. Las obras de amor y obediencia crecen como fruto de esa vida recibida.

La vida está en el Hijo

Juan 1:12–13 relaciona recibir a Jesús con ser hechos hijos de Dios. Juan 17:3 presenta la vida eterna como conocer al Padre y a Jesucristo. 1 Juan 5:11–12 afirma que esa vida está en su Hijo. El libro conduce a la comunión con el único Salvador.

Aplicación editorial

Responde al testimonio del Evangelio poniendo tu fe en Jesucristo. Recibe la vida que él ofrece y permanece en su palabra. Pide al Espíritu Santo que forme una confianza agradecida que ame al Padre y se exprese en obediencia y servicio.

Capítulo 21

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

---

[1] Después de esto, Jesús se manifestó de nuevo a los discípulos junto al mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera:

Jesús vuelve a manifestarse a sus discípulos junto al lago

El relato continúa después de la declaración de propósito del Evangelio y muestra el cuidado del Resucitado por los suyos.

Explicación del versículo

«Después de esto» abre una nueva escena sin precisar cuántos días han pasado. Jesús se manifiesta otra vez a los discípulos. La iniciativa sigue siendo suya: el Señor vivo se da a conocer y prepara a quienes ha enviado.

El mar de Tiberias es el mismo lago llamado mar de Galilea en Juan 6:1. La narración se traslada así desde los encuentros del capítulo 20 a un lugar relacionado con la vida y el trabajo anteriores de varios discípulos.

La repetición de «se manifestó» introduce la explicación de cómo lo reconocerán. La pesca, la comida y el diálogo con Pedro estarán unidos por la presencia del mismo Salvador. Su victoria no lo ha vuelto distante de las necesidades concretas de los suyos.

El Señor resucitado continúa formando a sus testigos

Juan 20:21–22 había unido el encuentro con Jesús al envío y al don del Espíritu. Este capítulo muestra cómo su gracia sigue afirmando la fe, restaurando al discípulo y orientando el servicio.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Señor vivo que continúa cuidando a los suyos. Busca su palabra también en medio de tus responsabilidades cotidianas. Su gracia puede formar tu fe y preparar un servicio nacido del amor y de la comunión con él.

---

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

Siete discípulos comparten el escenario del nuevo encuentro

La lista reúne personas con historias distintas de fe, preguntas y fragilidad.

Explicación del versículo

El grupo incluye a Pedro, Tomás, Natanael, los dos hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Son siete en total. Juan identifica a algunos por nombre o procedencia y deja a otros sin nombrar.

Tomás vuelve a ser llamado Dídimo, «Gemelo», y Natanael es identificado como originario de Caná de Galilea. Los hijos de Zebedeo son Jacobo y Juan, conocidos por Lucas 5:10. Estos datos vinculan la escena con el grupo que había acompañado a Jesús durante su ministerio.

Pedro había negado al Señor y Tomás había resistido el testimonio de los demás. Ahora ambos están incluidos en el encuentro. La comunidad del Resucitado está sostenida por su gracia, que recibe a personas reales y continúa transformándolas.

La fe crece dentro de una relación recibida

Juan 1:45–51 relata el encuentro inicial de Natanael con Jesús. Juan 20:28–29 muestra la confesión de Tomás. El capítulo reúne distintas trayectorias bajo la presencia fiel del mismo Señor.

Aplicación editorial

Agradece la gracia con que Cristo reúne a sus discípulos. Puedes aprender y servir junto a personas cuyas historias son distintas de la tuya. Busca que la comunión se funde en su verdad, su paciencia y su amor.

---

3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le dijeron: «También nosotros vamos contigo». Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

Una noche de pesca termina sin fruto para los discípulos

Su trabajo compartido prepara la escena en que reconocerán la provisión del Señor.

Explicación del versículo

Pedro propone ir a pescar y los demás deciden acompañarlo. Salen en la barca y trabajan durante la noche, pero no pescan nada. Juan presenta una actividad concreta y una dificultad real.

El relato no califica la salida a pescar como una apostasía o una renuncia definitiva a la misión. Los discípulos ya han visto al Resucitado. La escena mostrará cómo Jesús se acerca a ellos dentro de su trabajo y los conduce a reconocer su presencia.

La falta de pesca prepara el contraste con la abundancia que vendrá al escuchar su palabra. Sus conocimientos y su esfuerzo tienen un lugar, pero no les permiten controlar el resultado. La iniciativa del Señor revelará una provisión que despierta reconocimiento y fe.

Una experiencia anterior ilumina el encuentro

Lucas 5:4–11 narra otra pesca después de una noche sin resultados, al comienzo del seguimiento de Pedro. Juan sitúa este encuentro después de la resurrección. En ambos momentos, la palabra de Jesús conduce al discípulo a depender de él.

Aplicación editorial

Presenta al Señor tus esfuerzos y tus frustraciones. Pide sabiduría para trabajar con fidelidad y un corazón atento a su palabra. La gracia de Cristo puede sostener tu confianza incluso cuando todavía no ves el fruto que esperabas.

---

[4] Cuando ya amanecía, Jesús estaba de pie en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús está en la orilla antes de que los discípulos lo reconozcan

El amanecer abre una escena en la que su presencia transformará la noche sin pesca.

Explicación del versículo

Cuando amanece, Jesús está de pie en la playa. Los discípulos todavía no saben que es él. El narrador permite al lector reconocer desde el principio la identidad que el grupo descubrirá mediante sus palabras y su acción.

Juan no precisa una causa única para la falta de reconocimiento. La distancia, la luz del momento o la novedad del encuentro pueden ser consideradas, pero el relato concentra la atención en la iniciativa de Jesús y en la pesca que seguirá.

La presencia del Señor precede a la comprensión de los discípulos. Él se acerca a su necesidad y abre el diálogo. El encuentro no nace de que ellos hayan logrado controlar la situación, sino del amor con que el Resucitado se da a conocer.

El mismo cuidado que encontró a María

Juan 20:14–16 presenta a María viendo a Jesús antes de reconocerlo. En ambas escenas, el Señor toma la iniciativa y su palabra transforma la comprensión de quienes lo buscan o lo reciben.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con humildad cuando no comprendas lo que estás viviendo. Escucha su palabra y confía en su cuidado. Su gracia puede sostenerte antes de que reconozcas todo lo que él está haciendo en tu vida.

---

[5] Jesús les preguntó: «Muchachos, ¿tienen algo de comer?». Le respondieron: «No».

Jesús pregunta por la necesidad concreta de sus discípulos

Su trato cercano abre el camino para que reconozcan la falta de alimento y reciban su provisión.

Explicación del versículo

«Muchachos» es una forma familiar de dirigirse al grupo. Jesús pregunta si tienen algo de comer, y ellos responden que no. El diálogo se sitúa en el resultado de una noche de trabajo sin pesca.

La pregunta permite que la necesidad sea expresada con claridad. Los discípulos no tienen que presentar una apariencia de éxito ante quien les habla. El relato prepara la palabra del Señor que orientará una nueva acción.

La provisión posterior no será solo una respuesta a la falta de peces. Los conducirá a reconocer que quien está en la orilla es Jesús. El cuidado material y la revelación de su persona aparecen unidos dentro de su amor por los suyos.

El Salvador atiende a las personas enteras

En Juan 6:5–13, Jesús había tomado la iniciativa ante la necesidad de alimento de la multitud. Juan 21:9–13 mostrará una comida preparada y compartida con sus discípulos. Su gracia se expresa en un cuidado concreto.

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades al Padre por medio de Jesucristo con sinceridad. Recibe su cuidado con gratitud y busca maneras de atender también las necesidades de otros. La comunión con el Salvador puede formar una vida generosa y confiada.

La pesca abundante y el reconocimiento del Señor

---

6 Él les dijo: «Echen la red al lado derecho de la barca, y encontrarán». La echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad de peces.

La palabra de Jesús transforma la pesca de los discípulos

La abundancia que reciben los conduce a reconocer la presencia del Señor.

Explicación del versículo

Jesús indica que echen la red al lado derecho de la barca y anuncia que encontrarán peces. Los discípulos siguen la indicación aunque todavía no han reconocido quién les habla. La respuesta mostrará la autoridad de su palabra.

La cantidad de peces es tan grande que ya no pueden arrastrar la red como esperaban. El contraste con la noche anterior es inmediato: el trabajo sin resultado se convierte en abundancia cuando Jesús interviene.

La dirección concreta pertenece a este encuentro. El centro de la señal está en la persona del Señor y en su cuidado. El discípulo amado reconocerá enseguida que es Jesús quien ha hablado, y la pesca se convertirá en camino hacia la comunión con él.

El fruto depende de la palabra del Señor

Lucas 5:4–10 relata otra pesca abundante después de escuchar a Jesús. Juan 15:5 presenta la permanencia en él como fuente de fruto. La misión de los discípulos estará sostenida por esa misma dependencia de su gracia.

Aplicación editorial

Escucha a Cristo y busca obedecer su palabra con humildad. Trabaja con fidelidad y recibe los dones que él concede con gratitud. Pide que todo fruto te lleve a conocerlo mejor y a servir a otros desde su amor.

---

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la ropa, porque estaba desvestido, y se arrojó al mar.

El discípulo amado reconoce al Señor y Pedro se dirige hacia él

La pesca abre el reconocimiento de Jesús y provoca una respuesta inmediata.

Explicación del versículo

«¡Es el Señor!» identifica al que está en la orilla. El discípulo amado interpreta lo ocurrido a la luz de su relación con Jesús y comunica la certeza a Pedro. La señal conduce a reconocer una persona, no a quedarse solo en la abundancia recibida.

Pedro oye, se ciñe la ropa y se arroja al mar. El relato muestra su deseo de acercarse a Jesús. La rapidez de su reacción pertenece a la historia del discípulo que, después de haber fallado, será recibido y llamado de nuevo por el Señor.

La palabra griega γυμνός (*gymnos*), aquí «desvestido», puede describir a alguien con poca ropa o sin su prenda exterior. La escena no detalla todo su atuendo. Juan se concentra en el acto de ceñirse y dirigirse al Salvador.

El reconocimiento conduce al encuentro

Juan 20:16–18 había mostrado a María reconociendo al Señor mediante su palabra. En esta escena, la provisión de Jesús lleva al mismo reconocimiento. Su presencia reúne y transforma a los suyos.

Aplicación editorial

Recibe los dones de Cristo como una invitación a acercarte a él. Agradece también el testimonio de quienes te ayudan a reconocer su fidelidad. Su gracia puede renovar tu amor y prepararte para responder con obediencia.

---

8 Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red de peces, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos noventa metros.

Los demás discípulos acercan la barca y la red a la orilla

La abundancia recibida es recogida mediante un trabajo compartido.

Explicación del versículo

Mientras Pedro se ha arrojado al agua, los demás vienen en la barca arrastrando la red. Juan mantiene juntas distintas acciones dentro del mismo encuentro. Todos se dirigen hacia el Señor y participan en recoger la pesca que han recibido.

La distancia es de unos noventa metros. El griego la expresa como unos doscientos codos, una medida aproximada que ayuda a comprender la cercanía de la orilla. La red cargada puede ser arrastrada hasta tierra mientras la barca se aproxima.

El trabajo de los discípulos tiene un lugar real dentro de la provisión de Jesús. La abundancia procede de su iniciativa y ellos la reciben mediante acciones concretas. La gracia del Señor los hace participantes, con responsabilidades que pueden compartir.

El don se recibe dentro de la comunión

Lucas 5:6–7 muestra a pescadores que necesitan la ayuda de sus compañeros ante otra pesca abundante. Juan 21:10–13 llevará esta pesca a una comida compartida con Jesús. El fruto recibido se integra en una vida de comunión.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los dones de Cristo y comparte las responsabilidades de servir. Puedes valorar tanto las iniciativas visibles como el trabajo paciente de otros. La gracia del Señor te llama a colaborar con humildad y amor.

Jesús recibe a los discípulos con una comida

---

9 Cuando bajaron a tierra, vieron unas brasas con un pescado encima y pan.

Jesús recibe a los discípulos con fuego, pescado y pan

Antes del diálogo con Pedro, el Señor prepara una acogida concreta para quienes han trabajado durante la noche.

Explicación del versículo

Al bajar a tierra, los discípulos encuentran brasas, un pescado y pan. La comida ya está allí cuando llegan. El relato presenta al Resucitado atendiendo su necesidad y creando un espacio de comunión.

El fuego de carbón hace recordar la escena de Juan 18:18, donde Pedro se calentaba durante la noche de su negación. Ahora otro fuego acompaña el encuentro con el Señor vivo y precede a la conversación que renovará su llamado.

La acogida ocurre antes de las preguntas sobre su amor. Jesús no espera que Pedro pruebe primero su capacidad de reparar el fracaso para recibir su cuidado. Su gracia prepara el camino de una respuesta sincera y de un servicio restaurado.

El Señor que sirve a los suyos

Juan 13:3–5 muestra a Jesús lavando los pies de sus discípulos. Juan 21:13 lo mostrará dándoles el pan y el pescado. Su autoridad permanece unida al amor que se expresa en servicio.

Aplicación editorial

Recibe el cuidado de Jesucristo con gratitud, especialmente cuando recuerdes tus fallos. Su gracia puede sostener tu arrepentimiento y renovar tu confianza. Aprende también a ofrecer una acogida concreta a quienes necesitan ser acompañados.

---

10 Jesús les dijo: «Traigan de los pescados que acaban de pescar».

Jesús invita a aportar de la pesca que acaba de conceder

Los discípulos participan en la comida compartiendo parte del don recibido.

Explicación del versículo

El Señor pide que traigan algunos de los peces recién pescados. Ya hay alimento preparado en la orilla, pero la pesca que recibieron también tendrá un lugar en la mesa. Su invitación integra a los discípulos en la provisión compartida.

La palabra «acaban» vincula lo que llevan con la señal que ha permitido reconocerlo. Los peces recuerdan que la abundancia nació después de escuchar su indicación. Al aportar, los discípulos participan con algo que han recibido mediante su gracia.

La escena une iniciativa divina y respuesta humana. Jesús prepara, llama y da; los discípulos escuchan, recogen y traen. Su participación no compra la acogida del Señor, sino que responde a ella dentro de una relación de comunión.

Recibir y servir pertenecen al mismo amor

Juan 15:5 presenta a Jesús como la fuente de todo fruto verdadero. Juan 21:15–17 mostrará después que el amor recibido debe expresarse en el cuidado de su rebaño. La gracia se vuelve servicio.

Aplicación editorial

Comparte con generosidad lo que has recibido de Cristo: tiempo, recursos, capacidades y atención. Sirve desde la gratitud y no desde el deseo de comprar su favor. Su amor puede hacer de tus dones un bien concreto para otros.

---

11 Simón Pedro subió y arrastró hasta tierra la red, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, la red no se rompió.

La pesca abundante es recogida sin que la red se rompa

El recuento de los peces conserva la concreción del don que los discípulos han recibido.

Explicación del versículo

Pedro participa en llevar la red hasta tierra. El relato nombra su acción después de describir cómo los demás la acercaban con la barca. La abundancia recibida de Jesús es recogida mediante el trabajo de los discípulos.

La red contiene ciento cincuenta y tres peces grandes. El número da precisión a la escena y subraya una pesca que supera la noche anterior sin resultados. Juan no explica un código simbólico fijo para esa cifra.

«Aunque eran tantos, la red no se rompió» destaca que la pesca llega entera. El don se conserva a pesar de su tamaño. Dentro del encuentro con el Resucitado, ese detalle dirige la atención hacia la eficacia y la generosidad de su provisión.

El fruto recibido conduce a reconocer al Señor

Lucas 5:6–10 describe otra abundancia que lleva a Pedro al asombro y al llamado. Aquí, después de la resurrección, la pesca prepara una comida y la renovación de su servicio. El centro sigue siendo Jesús, que da y llama.

Aplicación editorial

Recibe los dones de Cristo con gratitud y cuídalos mediante un servicio fiel. Evita medir tu valor por la cantidad de resultados que puedas mostrar. Tu seguridad está en la gracia del Señor, y todo fruto puede convertirse en una oportunidad de amar.

---

12 Jesús les dijo: «Vengan a desayunar». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú quién eres?», porque sabían que era el Señor.

El Señor invita a sus discípulos a desayunar con él

La certeza de su presencia se vive ahora en una comunión concreta y cercana.

Explicación del versículo

«Vengan a desayunar» es una invitación de acogida. Después de una noche de trabajo y del asombro de la pesca, Jesús los llama a recibir alimento. El Resucitado sigue sirviendo a las personas que ha amado.

Nadie se atreve a preguntarle quién es porque saben que es el Señor. La frase mantiene juntas la reverencia del encuentro y la certeza de su identidad. Juan no necesita explicar una duda sobre si se trata de otra persona: afirma expresamente que lo conocen.

La comida prepara el diálogo con Pedro. El cuidado de Jesús tiene precedencia sobre la responsabilidad que después le confiará. La restauración del discípulo ocurrirá dentro de una relación de gracia que el Señor mismo sostiene.

El amor del Maestro no termina con la cruz

Juan 13:1 presenta a Jesús amando a los suyos hasta el fin. Juan 14:18–20 promete que no los dejará huérfanos. La invitación a la mesa hace visible ese cuidado después de su resurrección.

Aplicación editorial

Recibe con confianza el amor de Jesucristo. Puedes acudir a él con tus necesidades y tus límites, sostenido por su gracia. Aprende de su acogida a hacer espacio para otros y a ofrecer un cuidado sencillo y fiel.

---

13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado.

Jesús comparte el pan y el pescado con los suyos

La autoridad del Resucitado se manifiesta de nuevo en un acto de servicio.

Explicación del versículo

Jesús se acerca, toma el pan y lo da a los discípulos; hace lo mismo con el pescado. La iniciativa de la comida y el gesto de distribuir el alimento pertenecen a él. El Señor que los envía también se ocupa de sostenerlos.

El gesto recuerda la alimentación de la multitud en Juan 6:11, donde Jesús distribuye pan y pescado. Aquí el grupo es pequeño y el contexto es un encuentro después de la resurrección, pero el cuidado generoso del Salvador permanece.

La escena une la grandeza de su victoria con una cercanía ordinaria. El Hijo glorificado no se vuelve indiferente al cansancio y al alimento de los discípulos. Su presencia forma una comunidad que recibe de él y aprende a servir desde lo recibido.

El mismo Jesús que murió comparte la vida con sus discípulos

Lucas 24:41–43 relata otra comida en la que Jesús muestra la realidad de su presencia resucitada. El testimonio de los Evangelios conduce a reconocer al Señor vivo que continúa relacionándose con los suyos.

Aplicación editorial

Agradece la gracia de Cristo en los cuidados concretos de cada día. Busca también maneras sencillas de servir: compartir una comida, escuchar o acompañar. El amor del Salvador puede hacerse visible mediante una generosidad cercana.

---

14 Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a los discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

La tercera manifestación al grupo confirma la fidelidad del Resucitado

Juan sitúa la escena del lago dentro de los encuentros que ha narrado con los discípulos.

Explicación del versículo

«La tercera vez» se refiere a las manifestaciones a los discípulos como grupo dentro de esta secuencia. El capítulo 20 contó el encuentro del primer día y el que ocurrió ocho días después, con Tomás presente. La escena del lago continúa esa serie.

La afirmación no pretende enumerar cada aparición de Jesús a cualquier persona. Juan ya ha narrado su encuentro con María Magdalena. El énfasis está en cómo el Señor se da a conocer repetidamente a quienes han de ser sus testigos.

«Después de haber resucitado de entre los muertos» mantiene el fundamento del encuentro. El que prepara la comida y habla con ellos es el Salvador que murió y ahora vive. Su presencia confirma las promesas que les había dado antes de la pasión.

Una fe sostenida por el encuentro y por el testimonio

Juan 20:19–29 presenta las dos escenas anteriores con el grupo. Juan 20:30–31 explica que ese testimonio escrito llama a la fe y a la vida. Los lectores reciben la misma esperanza mediante la palabra conservada.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en Jesucristo mediante el testimonio de su resurrección. Recibe su palabra con gratitud y permanece en comunión con él. La fidelidad del Señor puede sostener tu fe y prepararte para un servicio perseverante.

Jesús restaura a Pedro y le confía su rebaño

---

15 Después de desayunar, Jesús preguntó a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos».

Jesús llama a Pedro a expresar su amor cuidando de su rebaño

Después de recibirlo a la mesa, el Señor abre un diálogo que restaura al discípulo y renueva su responsabilidad.

Explicación del versículo

Jesús se dirige a «Simón, hijo de Juan» y pregunta por su amor. La escena ocurre después de la comida, dentro de una acogida que ya ha manifestado su gracia. Pedro necesita responder con sinceridad al Señor que conoce tanto su promesa anterior como sus negaciones.

«Más que estos» puede compararlo con el amor de los otros discípulos o con aquello que lo rodea. El contexto de la antigua seguridad de Pedro favorece entender la pregunta como una comparación con los demás. Su respuesta ya no pretende demostrar superioridad: descansa en «tú sabes que te amo».

El griego alterna ἀγαπάω (*agapaō*) y φιλέω (*phileō*) a lo largo del diálogo. Juan usa ambos verbos también para el amor del Padre al Hijo, en Juan 3:35 y Juan 5:20. La variación no establece por sí sola que Jesús pida un amor divino y Pedro solo ofrezca una amistad inferior.

«Apacienta mis corderos» convierte el amor confesado en una tarea de cuidado. El rebaño pertenece a Jesús. Pedro recibe una responsabilidad que debe ejercer como servidor del Señor y de las personas que él ha comprado mediante su entrega.

El amor a Cristo se hace servicio humilde

1 Pedro 5:1–4 llama a pastorear el rebaño de Dios con buena disposición y ejemplo, reconociendo al Pastor supremo. La restauración de Pedro lo prepara para un cuidado fundado en la gracia y en la pertenencia de los creyentes a Cristo.

Aplicación editorial

Responde al amor de Jesús cuidando a quienes él te confía. Sirve con humildad y deja que su palabra examine tus motivos. La gracia que te restaura puede convertir tu amor en atención, alimento espiritual y compañía fiel para otros.

16 Volvió a preguntarle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Pastorea mis ovejas».

El amor a Jesús se expresa en pastorear a sus ovejas

La segunda pregunta reafirma la relación personal que debe sostener el servicio de Pedro.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a preguntar si Pedro lo ama. Esta vez no aparece la comparación con los demás. El diálogo se concentra en su relación con el Señor y en la respuesta sincera que él conoce.

Pedro vuelve a descansar en «tú sabes». Después de su fracaso, la seguridad de su amor no se presenta como una promesa de superioridad o de fuerza propia. Se confía a la mirada del Salvador que lo recibe y lo llama.

«Pastorea mis ovejas» amplía el lenguaje del cuidado. El verbo ποίμαινε (*poimaine*) expresa la tarea de un pastor: alimentar, guiar y atender al rebaño. La responsabilidad debe ejercerse conforme al carácter del buen Pastor.

Las ovejas siguen siendo de Jesús. El encargo no convierte a Pedro en dueño de las personas, sino en servidor de quienes pertenecen al Señor. El amor a Cristo debe hacerse visible en un cuidado que busque su bien.

El buen Pastor es la medida del servicio

Juan 10:11–16 presenta a Jesús dando su vida por las ovejas. 1 Pedro 5:2–4 llama a cuidar el rebaño con ejemplo y buena disposición bajo el Pastor supremo. La autoridad cristiana tiene forma de servicio.

Aplicación editorial

Cuida a las personas que Cristo te confía con paciencia, verdad y amor. Escucha sus necesidades y busca alimentarlas con la palabra del Señor. La gracia que recibes de él puede formar un servicio humilde y perseverante.

---

17 Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez: «¿Me amas?», y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.

Pedro confía su amor al Señor que conoce todas las cosas

La tercera pregunta toca su dolor y confirma de nuevo el encargo de cuidar el rebaño de Jesús.

Explicación del versículo

El narrador relaciona la tristeza de Pedro con el hecho de que Jesús le ha preguntado por tercera vez. La repetición recuerda las tres negaciones. El Señor permite que la verdad del fracaso sea afrontada dentro de una relación que su gracia está restaurando.

«Tú lo sabes todo» pone la confianza en el conocimiento de Jesús. Pedro ya no se sostiene en una afirmación de valentía que los hechos podrían desmentir. Se entrega a la mirada del Salvador, que conoce la realidad de su amor y de su debilidad.

La respuesta de Jesús vuelve al servicio: «Apacienta mis ovejas». El cuidado del rebaño confirma que Pedro sigue siendo llamado. La gracia no borra la seriedad de lo ocurrido, pero abre un futuro de fidelidad y responsabilidad.

Las tres preguntas no constituyen un pago con el que Pedro compra el perdón. La iniciativa, la acogida y la renovación del encargo proceden del Señor resucitado. El amor que Pedro confiesa debe madurar como fruto de esa gracia.

El conocimiento de Jesús sostiene una fe humilde

En Juan 16:30–33, los discípulos habían reconocido que Jesús lo sabía todo antes de descubrir su propia fragilidad. Aquí Pedro vuelve a esa certeza desde una experiencia más humilde. El Señor que conoce también puede sostener y restaurar.

Aplicación editorial

Vuelve a Cristo con arrepentimiento y confianza cuando recuerdes tus fallos. Él conoce tu corazón y puede renovar tu servicio. Deja que su gracia haga crecer un amor que se exprese en cuidado fiel hacia otras personas.

La fidelidad de Pedro y su llamado al seguimiento

---

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven, te ceñías tú mismo y caminabas adonde
querías. Pero cuando envejezcas, extenderás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no
quieres».

Jesús anuncia un seguimiento que llegará hasta la entrega de la vida

El futuro de Pedro será distinto de la libertad de movimientos que había conocido en su juventud.

Explicación del versículo

La fórmula «En verdad, en verdad» introduce una palabra solemne dirigida a Pedro. Jesús contrasta el tiempo en que podía ceñirse e ir adonde quería con un futuro en que otro lo ceñirá y lo llevará adonde no quiere.

El versículo siguiente explica que estas palabras se refieren a la muerte con que Pedro glorificará a Dios. Por eso, la imagen no debe reducirse a una descripción general de las limitaciones de la vejez. Se trata del costo concreto de su fidelidad al Señor.

«Extenderás las manos» suele entenderse como una alusión a la crucifixión, aunque el texto no describe todos los detalles de esa muerte. Lo que afirma con claridad es que Pedro llegará a entregar su vida en el seguimiento de Jesús.

La renuencia humana ante el sufrimiento no queda negada: será llevado adonde no quiere. Su fidelidad no consistirá en amar el dolor por sí mismo, sino en permanecer unido al Salvador aun cuando seguirlo tenga ese costo.

La promesa de seguir después alcanza su plenitud

Juan 13:36–38 había anunciado que Pedro seguiría a Jesús después, aunque primero lo negaría. La gracia del Resucitado hará posible una fidelidad que el discípulo no pudo garantizar por sus propias fuerzas.

Aplicación editorial

Confía al Señor tu futuro y pide su ayuda para permanecer fiel en las pruebas. No necesitas buscar sufrimiento para demostrar amor. Recibe la gracia de Jesucristo y aprende a obedecerlo con esperanza en la vida que él promete.

---

19 Dijo esto para indicar con qué muerte iba a glorificar a Dios. Después de decir esto, le dijo:
«Sígueme».

La vida de Pedro glorificará a Dios mediante un seguimiento fiel

Jesús explica el alcance de su anuncio y renueva el llamado personal: «Sígueme».

Explicación del versículo

El narrador aclara que la palabra anterior se refiere a la forma de muerte de Pedro. Su fidelidad al Señor podrá manifestar la gloria de Dios incluso cuando el poder humano parezca dominar su destino.

Esa muerte no repite la obra redentora de Jesús ni añade un precio a la salvación. Pedro seguirá al Salvador cuya entrega ya ha hecho posible su reconciliación y su servicio. La gloria consiste en la fidelidad producida por la gracia de Dios.

«Sígueme» devuelve el centro a una relación personal. El encargo de pastorear no sustituye el discipulado: Pedro tendrá que seguir siendo alguien que escucha, recibe y obedece a Jesús. La escena siguiente mostrará que su mirada todavía necesita ser orientada hacia ese llamado.

El servicio permanece dentro del seguimiento

Juan 12:25–26 une el servicio con seguir a Jesús y estar donde él está. 1 Pedro 5:4 dirige la esperanza hacia la manifestación del Pastor supremo. La fidelidad presente vive sostenida por la comunión futura con el Señor.

Aplicación editorial

Sirve a Cristo sin dejar de recibir su palabra como discípulo. Entrégale tus responsabilidades y tu futuro, confiando en su gracia. La fidelidad que lo glorifica crece al permanecer cerca de él y obedecerlo con amor.

El discípulo amado y el llamado a seguir a Jesús

---

20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que durante la cena
se había inclinado sobre su pecho y había dicho: «Señor, ¿quién es el que te entrega?».

El discípulo amado sigue a Jesús detrás de Pedro

El relato lo identifica mediante su cercanía al Señor durante la cena.

Explicación del versículo

Pedro se vuelve y ve al discípulo a quien Jesús amaba. La narración lo presenta siguiendo, mientras Pedro acaba de recibir el llamado a seguir. Ambos pertenecen al Señor, aunque sus responsabilidades y su futuro no serán idénticos.

Juan recuerda la escena de la cena, cuando ese discípulo se inclinó hacia Jesús y preguntó quién lo entregaría. La referencia enlaza la pasión, el testimonio de la cruz y los encuentros después de la resurrección dentro de una historia continua.

El discípulo no es nombrado aquí. Su identidad narrativa se expresa por la relación con Jesús y por el testimonio que ha recibido. El versículo 24 volverá a vincularlo con la verdad de lo que el Evangelio comunica.

La cercanía a Jesús sostiene el testimonio

Juan 13:23–26 relata la escena recordada. Juan 19:26–27 lo sitúa junto a la cruz y al cuidado de la madre de Jesús. Su presencia permite reconocer una continuidad personal en el testimonio del libro.

Aplicación editorial

Busca permanecer cerca de Jesucristo mediante su palabra y la oración. Recibe con gratitud el testimonio de quienes te ayudan a conocerlo. Su gracia puede formar una vida fiel sin que necesites comparar tu camino con el de otros.

---

21 Al verlo, Pedro preguntó a Jesús: «Señor, ¿y este qué?».

Pedro pregunta por el futuro del discípulo amado

Después de escuchar el anuncio sobre su propia muerte, vuelve la atención hacia el camino de otro.

Explicación del versículo

«Señor, ¿y este qué?» pregunta por el discípulo que los sigue. En el contexto, Pedro acaba de oír una palabra sobre el costo de su fidelidad. Ahora desea saber qué ocurrirá con su compañero.

El narrador no explica todos sus motivos ni lo acusa expresamente de celos. La pregunta abre una comparación de destinos a la que Jesús responderá devolviéndolo a su propio llamado. El futuro del otro permanece bajo la voluntad del Señor.

Pedro debe aprender que cuidar del rebaño no significa conocer o controlar todos los caminos personales. La responsabilidad que ha recibido necesita una obediencia humilde, capaz de confiar a otros al mismo Salvador que lo ha restaurado.

Seguir a Jesús requiere atender a su palabra personal

Juan 21:19 contiene el llamado «Sígueme». Juan 21:22 lo repetirá después de responder a esta pregunta. El énfasis vuelve a la relación con Cristo y a la fidelidad que su gracia hace posible.

Aplicación editorial

Confía a Cristo el futuro de otros mientras respondes a lo que él te ha confiado. Puedes interesarte por ellos con amor sin convertir su camino en la medida de tu fidelidad. Pide una obediencia humilde y sostenida por su gracia.

---

22 Jesús le respondió: «Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo? Tú sígueme».

Jesús devuelve a Pedro al llamado de seguirlo

El futuro del otro discípulo pertenece a la voluntad del Señor y no debe distraerlo de su propia fidelidad.

Explicación del versículo

«Si quiero que él permanezca hasta que yo venga» es una afirmación condicional. Jesús plantea lo que podría querer, sin declarar que ese será necesariamente el destino del discípulo amado. El versículo siguiente corregirá expresamente la interpretación de que no moriría.

La respuesta afirma la libertad del Señor sobre la vida de sus discípulos. Sus caminos pueden ser diferentes sin que eso implique una diferencia en el amor con que los recibe. Pedro no necesita conocer todos esos detalles para obedecer.

«Tú sígueme» da el centro de la enseñanza. El pronombre dirige de nuevo la atención hacia Pedro. El servicio confiado y el costo de su futuro deben ser vividos desde la relación con Jesús, no desde una comparación que pretenda controlar el destino de otros.

El pastor conoce a cada uno de los suyos

Juan 10:27–29 relaciona la escucha de la voz de Jesús, el seguimiento y la seguridad en su cuidado. La fidelidad nace de pertenecer a ese Señor. Su conocimiento de los suyos permite confiarle lo que todavía no sabemos.

Aplicación editorial

Escucha el llamado de Cristo en las responsabilidades que tienes delante de ti. Ama a otros y confía sus vidas al Señor, sin exigir que sus caminos sean iguales al tuyo. Su gracia puede sostener una obediencia libre de comparación y llena de esperanza.

---

23 Entonces se extendió entre los hermanos el dicho de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?».

El Evangelio corrige un rumor sobre el discípulo amado

La palabra de Jesús debe recibirse con sus condiciones y su sentido real.

Explicación del versículo

Entre los hermanos se extendió la idea de que aquel discípulo no moriría. El relato muestra cómo una palabra condicional pudo convertirse, al circular, en una afirmación absoluta que Jesús no había hecho.

La corrección es precisa: no dijo que no moriría, sino «si quiero que él permanezca». Conservar ese «si» es necesario para comprender el sentido de la respuesta. El propósito era orientar a Pedro hacia el seguimiento, dejando el futuro del otro bajo la voluntad del Señor.

El autor no protege el rumor por el hecho de que se hubiera difundido dentro de la comunidad. Lo corrige mediante la palabra de Jesús. La fidelidad al Salvador exige recibir lo que realmente ha dicho, incluso cuando una interpretación se ha vuelto familiar.

La esperanza descansa en las promesas verdaderas del Señor

Juan 14:2–3 contiene una promesa real de comunión futura con Jesús. Juan 21:22 tiene otra función dentro del diálogo. Leer cada palabra en su contexto permite afirmar la esperanza que el Señor sí ha dado.

Aplicación editorial

Escucha con cuidado la Escritura y acepta corregir una interpretación cuando no corresponde a lo que Jesús ha dicho. Pide al Espíritu Santo humildad y fidelidad. Tu esperanza puede descansar plenamente en la verdad y en la gracia del Salvador.

El testimonio verdadero sobre Jesús

---

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que escribió estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.

El Evangelio vincula su verdad con el testimonio del discípulo amado

La declaración final presenta un testigo relacionado con la escritura de lo que los lectores han recibido.

Explicación del versículo

«Este es el discípulo» remite al que acaba de ser descrito como amado por Jesús y presente en la cena. El libro lo identifica como quien da testimonio y escribió estas cosas. La narración reclama así una relación concreta con alguien que conoció al Señor.

La tradición cristiana antigua lo ha identificado con Juan, hijo de Zebedeo. El versículo conserva la designación de discípulo amado sin dar aquí su nombre propio. La importancia inmediata está en la verdad del testimonio y en su vínculo con la persona de Jesús.

«Sabemos que su testimonio es verdadero» añade una confirmación en plural. La forma del cierre ha dado lugar a preguntas sobre quienes participaron en la transmisión o confirmación del libro. El texto no identifica a cada uno ni describe todas las etapas de su redacción.

La afirmación central es clara: lo escrito comunica un testimonio digno de confianza. Su finalidad debe leerse junto con el propósito del capítulo anterior, que llama a creer en Jesús y a recibir vida en su nombre.

El testimonio verdadero conduce al Salvador

Juan 19:35 apela también a un testigo y relaciona la verdad de lo observado con la fe de los lectores. Juan 20:30–31 declara la meta de ese testimonio: conocer al Cristo, el Hijo de Dios, y vivir por él.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio de la Escritura y pon tu confianza en Jesucristo. Al compartir la fe, procura comunicar fielmente su persona y su obra. La gracia del Salvador es la esperanza que estás llamado a anunciar.

---

25 Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se escribieran una por una, creo que ni el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían.

La grandeza de Jesús supera todo lo que un libro puede narrar

El Evangelio termina reconociendo la amplitud de su obra y dejando al lector ante la riqueza del Salvador.

Explicación del versículo

Jesús hizo muchas otras cosas. La declaración retoma la selección reconocida en el capítulo 20 y afirma que el relato escrito pertenece a una vida y una misión de una riqueza mucho mayor.

La imagen de un mundo incapaz de contener todos los libros es una hipérbole que expresa admiración. Su propósito no es calcular el espacio físico necesario para una biblioteca, sino destacar que la persona y la obra de Jesús desbordan el alcance de esta narración.

La abundancia de lo no escrito no vuelve insuficiente lo que el libro comunica para su finalidad. El lector ha recibido el testimonio de las palabras, las señales, la muerte y la resurrección del Hijo. Está llamado a responder con fe y a vivir en comunión con él.

El final vuelve a la vida que está en el Hijo

Juan 1:1–4 abre el Evangelio presentando al Verbo eterno, creador y fuente de vida. Juan 20:31 declara que lo escrito conduce a la vida en su nombre. El libro termina dejando abierta la grandeza del Señor que ha dado a conocer al Padre.

Aplicación editorial

Continúa conociendo a Jesucristo mediante la Escritura, la oración y una obediencia agradecida. Su gracia siempre ofrece una profundidad mayor que tu comprensión presente. Vive confiado en el Salvador y permite que su amor se haga visible en tu servicio a otros.

Hechos

Hechos: el Señor resucitado y el testimonio por el Espíritu

Hechos relata cómo la buena noticia de Jesucristo se extiende desde Jerusalén hasta Roma. La historia reúne testigos, comunidades, viajes y conflictos, pero su centro es el Señor que murió, resucitó y sigue dirigiendo la misión de su pueblo mediante el Espíritu Santo.

Relación con el Evangelio

El comienzo se dirige a Teófilo y recuerda un primer relato acerca de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar (Hechos 1:1–3). El vínculo con Lucas 1:1–4, también dedicado a Teófilo, permite leer ambos libros como una obra en dos volúmenes. El primero conduce por la vida, muerte y resurrección de Jesús; el segundo muestra el testimonio que procede de esa victoria.

El paso de un volumen al otro no significa que Jesús deje de importar para que los apóstoles ocupen su lugar. El Resucitado instruye, envía y sostiene. La misión continúa el anuncio del arrepentimiento y el perdón en su nombre a las naciones, conforme a las Escrituras (Lucas 24:44–47).

Autoría y perspectiva del relato

El autor no se nombra dentro de Hechos. La atribución tradicional lo identifica con Lucas, colaborador de Pablo, mencionado en Colosenses 4:14 y Filemón 1:24. Esa identificación pertenece a la recepción histórica del libro; debe distinguirse de una firma explícita del narrador, que no aparece en el texto.

En varios tramos el narrador utiliza «nosotros», como al comenzar el viaje a Macedonia (Hechos 16:10–17) y durante la navegación hacia Roma. Esa perspectiva incluye al que cuenta dentro de la experiencia del grupo. Es un indicio importante de participación, pero el pronombre no proporciona por sí solo un nombre ni afirma que el autor presenciara personalmente cada acontecimiento de todo el libro.

Fecha y marco histórico

Hechos no indica el año de su redacción. La última escena resume dos años de estancia de Pablo en Roma, sin narrar el resultado final de su apelación ni su muerte. Ese silencio no basta para fijar una fecha exacta de composición: la fecha de los acontecimientos contados y la del escrito no deben confundirse.

El marco es la primera generación apostólica, desde la ascensión de Jesús hasta esa etapa romana. La historia transcurre en el mundo del Imperio romano, entre ciudades, regiones y rutas marítimas que condicionan los desplazamientos. Las autoridades civiles pueden proteger, investigar, equivocarse o buscar ventajas personales. El libro no presenta su poder como equivalente a la justicia de Dios.

Destinatarios y propósito

Teófilo es el destinatario nombrado, pero no se proporciona aquí una biografía que permita decidir con certeza su cargo, origen o toda su relación con el autor. El relato también sirve a quienes necesitan comprender el fundamento y la expansión de la fe cristiana: cómo un anuncio nacido en la historia de Israel alcanza a personas de otras naciones sin cambiar de Salvador.

Hechos 1:8 ofrece una clave de lectura: el Espíritu capacita para dar testimonio de Jesús en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. La expansión no es solamente geográfica. Incluye reconocer que Dios recibe por su gracia a personas de distinta procedencia y forma con ellas un pueblo reunido en torno a Cristo.

Género y forma de contar

El libro es una narración de la obra de Dios en acontecimientos humanos. Combina escenas, discursos, viajes y resúmenes del crecimiento de la palabra. No pretende ofrecer una biografía completa de cada apóstol ni contar todo lo ocurrido en cada comunidad. Pedro, Juan, Esteban, Felipe, Bernabé, Jacobo y Pablo participan junto a mujeres y hombres cuya ayuda a veces aparece en una referencia breve.

Es necesario distinguir las voces. Una acusación de un adversario o una explicación religiosa de una multitud no se vuelve verdadera por estar registrada. El narrador puede mostrar precisamente su error, como cuando se supone una profanación del templo o se llama dios a Pablo. Los discursos deben leerse dentro del conflicto y del propósito que los rodean.

Bosquejo del libro

- **Hechos 1–2:** Jesús resucitado, la promesa del Padre, Pentecostés y el comienzo de la vida de la comunidad.
- **Hechos 3–7:** testimonio en Jerusalén, oposición, cuidado comunitario y la defensa y muerte de Esteban.
- **Hechos 8–12:** expansión a Samaria y otros encuentros, llamado de Saulo, recepción de los gentiles, Antioquía y nuevos conflictos.
- **Hechos 13–15:** misión entre las naciones y discernimiento compartido sobre la gracia, la fe y la vida de los creyentes gentiles.
- **Hechos 16–20:** anuncio y formación de comunidades en Macedonia, Acaya y Asia; dirección del Espíritu y despedida a los ancianos de Éfeso.
- **Hechos 21–26:** llegada a Jerusalén, prisión, acusaciones y defensas que vuelven a explicar la esperanza en Jesús.
- **Hechos 27–28:** viaje hacia Roma, naufragio, Malta y continuidad de la proclamación bajo custodia.

Jesucristo, centro de la esperanza y de la salvación

Los mensajeros anuncian hechos inseparables: Jesús padeció, murió y fue resucitado por Dios. Su sufrimiento no demuestra el fracaso de su identidad mesiánica, y su resurrección no es solamente una imagen de ánimo interior. El Señor vive y tiene autoridad para llamar al arrepentimiento, conceder perdón y juzgar con justicia.

Hechos 4:12 afirma que en ningún otro hay salvación. Esa centralidad permanece al pasar de un auditorio judío a uno gentil y al hablar ante personas sin prestigio o ante gobernantes. La misión no ofrece una vía de salvación distinta según la cultura. Invita a confiar en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

El Padre y la guía del Espíritu Santo

La misión nace de una promesa del Padre, se realiza por la autoridad del Hijo resucitado y recibe poder del Espíritu Santo (Hechos 1:4–8). El libro permite reconocer la acción del único Dios sin confundir al Padre, al Hijo y al Espíritu ni reducir su comunión a una fuerza impersonal.

El Espíritu habla, dirige y capacita, como muestra el envío desde Antioquía (Hechos 13:1–4). Su guía sirve al testimonio de Jesús y a la verdad de Dios. No significa que toda emoción intensa, todo proyecto religioso o toda opinión de un dirigente tenga autoridad divina automática. El relato pide atender al contenido, al contexto y a la Escritura.

Una comunidad formada por la gracia

La salvación es por la gracia del Señor Jesús, tanto para judíos como para gentiles (Hechos 15:10–11). El bautismo, la enseñanza, la oración, la mesa compartida, la generosidad y el cuidado de los necesitados expresan una vida que responde a esa gracia. No son un precio que sustituya la obra de Cristo.

El libro tampoco presenta una comunidad sin fallas. Hay engaño, disputas, decisiones difíciles y necesidad de corrección. La unidad no exige ocultar esos hechos, sino permanecer en el evangelio y cuidar a las personas con verdad. Las buenas obras corresponden al arrepentimiento y a la fe; no conceden un derecho a comprar a Dios o dominar a otros.

Cómo leer las señales, las decisiones y las respuestas

Una acción narrada no es por sí sola un mandato para reproducir cada detalle. Las distintas secuencias de recepción del Espíritu, las liberaciones, las sanidades y los rescates deben comprenderse dentro de sus encuentros concretos. El mismo Señor sostiene a testigos que salen de prisión y a otros que mueren fieles. Su gracia no puede medirse solamente por la ausencia de dolor.

La apertura a los gentiles tampoco autoriza desprecio por Israel. Hechos distingue creyentes y adversarios dentro de varios pueblos, y al final reconoce respuestas diferentes entre los oyentes judíos. La invitación es universal y su centro sigue siendo uno: Jesús. Nadie queda salvado automáticamente por su origen, y ninguna etnia debe cargar con una condena indiscriminada por las acciones de algunos.

Un final que mantiene abierto el testimonio

Roma ya tiene hermanos que reciben a Pablo. Su llegada no es el comienzo absoluto de la fe allí, pero sí cumple una etapa decisiva del camino anunciado. El libro termina con un mensajero restringido y una palabra que sigue proclamándose con valentía (Hechos 28:30–31). No termina con la muerte de Jesús, la muerte del testigo o el silencio de la misión.

Aplicación editorial

Al leer, responde personalmente al Señor Jesucristo. Recibe su perdón por la fe, busca la guía del Espíritu conforme a la Escritura y descansa en el amor del Padre. La historia te invita a escuchar con atención, cuidar a otros y dar testimonio de la gracia que has recibido, con verdad, humildad y esperanza.

Capítulo 1

La promesa del Espíritu Santo

---

[1] En mi primer relato, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar

La historia que continúa con Jesús

Hechos retoma el relato dirigido a Teófilo y presenta la misión de la iglesia como continuación de la obra del Señor resucitado.

Explicación del versículo

El comienzo sitúa al lector ante una segunda entrega. El autor no está iniciando una historia desconectada, sino retomando lo que ya escribió acerca de Jesús. Teófilo es el destinatario al que también se dirige el prólogo de Lucas. Allí se explica el propósito de ofrecer un relato ordenado para que conozca la certeza de la enseñanza recibida. Esa relación permite leer Hechos con la misma atención a los acontecimientos y a su significado; el evangelio anunciado por los apóstoles tiene su fundamento en la vida real de Jesucristo (Lucas 1:1–4).

La expresión «todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» reúne sus obras y sus palabras. El relato anterior no presentó solamente ideas religiosas, ni hechos sorprendentes sin explicación. Lo que Jesús hizo manifiesta la salvación que enseñó, y su enseñanza permite comprender sus obras, su sufrimiento y su resurrección. Hechos conservará esta unión: los discípulos anunciarán a Cristo y actuarán bajo su autoridad, en vez de convertir los prodigios en un mensaje independiente.

«Comenzó» adquiere fuerza al pasar de un libro al otro. No significa que el sacrificio de Jesús haya quedado incompleto y necesite ser terminado por los apóstoles. Su muerte y resurrección constituyen el acontecimiento salvador del que ellos dan testimonio. Lo que continúa es la acción del Señor vivo al reunir a su pueblo y extender el anuncio de su salvación. Los protagonistas humanos de Hechos dependen de aquel a quien proclaman.

El sujeto principal de esta primera frase es Jesús. Antes de nombrar los viajes de Pedro o de Pablo, el libro recuerda quién da sentido a todos ellos. Esa prioridad evita leer Hechos como una colección de biografías heroicas. Las decisiones acertadas, las dificultades y aun las limitaciones de los mensajeros deben examinarse dentro de una historia cuyo centro sigue siendo el Señor.

La referencia al primer relato conduce de manera inmediata a la ascensión y a las instrucciones dadas a los apóstoles. El final de Lucas ya une el sufrimiento y la resurrección del Mesías con la proclamación del arrepentimiento y el perdón a las naciones. Hechos desarrollará esa misión, comenzando en Jerusalén. La continuidad entre ambos libros está en el contenido del evangelio y en el encargo de Jesús, no solo en compartir un destinatario (Lucas 24:44–49).

Exégesis del pasaje

La primera oración se prolonga hasta el versículo 2: el período descrito en el relato anterior alcanza el día en que Jesús fue llevado al cielo. «Hacer» y «enseñar» dependen del mismo verbo y del mismo sujeto. No hay base aquí para separar al Jesús que actúa del Jesús que instruye, ni para atribuir a sus seguidores una autoridad desligada de él.

Texto original

ἤρξατο, *ḗrxato*, significa «comenzó». La palabra señala el inicio de la actividad narrada; la continuidad de esa obra en Hechos se reconoce en el desarrollo del libro, sin hacer que el verbo por sí solo explique cada aspecto de la misión.

---

2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de dar instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

Instrucciones del Señor antes de la ascensión

Jesús deja a sus apóstoles una misión definida. Su partida visible no cancela su autoridad ni la dependencia del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración iniciada en 1:1. El primer relato alcanzó hasta el día en que Jesús fue llevado al cielo. La ascensión marca una transición en la manera en que los discípulos se relacionan con él: ya no seguirán al Maestro por los caminos como antes de su muerte, pero tampoco quedan abandonados. El Señor resucitado les ha dado instrucciones y les anuncia la presencia del Espíritu para la tarea que viene.

Los destinatarios inmediatos son «los apóstoles que había escogido». Su función no nace de una iniciativa propia ni de la necesidad de conservar un movimiento después de la muerte de su fundador. Jesús los escogió y les encargó ser testigos. La mención de su elección prepara la preocupación del capítulo por el lugar dejado por Judas y por las condiciones que deberá reunir quien se incorpore a los once. No toda experiencia religiosa equivale al testimonio apostólico que sostiene el anuncio de la resurrección.

Las instrucciones se dan «por medio del Espíritu Santo». El Espíritu no aparece solo cuando los discípulos reciben poder en Pentecostés. Ya está presente en la acción del Señor que los orienta. Por eso no tiene sentido enfrentar la enseñanza de Jesucristo con una supuesta dirección espiritual que permitiera ignorarla. En este relato, la obra del Espíritu y la palabra de Jesús están unidas desde el principio.

La frase tampoco confunde a Jesús con el Espíritu. Jesús instruye, el Espíritu es el medio divino señalado, y la promesa que se anuncia procede del Padre. El comienzo del libro permite reconocer la acción concorde del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sin convertir sus personas en nombres intercambiables. Esa concordancia será visible cuando Pedro explique que Jesús, exaltado a la derecha de Dios, ha recibido del Padre la promesa del Espíritu y lo ha derramado (Hechos 2:32–33).

La partida de Jesús está precedida por su palabra. Los apóstoles no deben llenar el silencio de su ausencia con proyectos inventados, sino actuar conforme al encargo recibido. El cierre de Lucas conserva ese mismo orden: comprender las Escrituras, ser testigos de la muerte y resurrección del Mesías y esperar el poder prometido. La futura expansión tendrá una autoridad recibida y un contenido que los mensajeros no pueden sustituir (Lucas 24:45–49).

Exégesis del pasaje

«Después de dar instrucciones» establece que el encargo antecede a la ascensión. La expresión «por medio del Espíritu Santo» se relaciona con esa instrucción, no con un poder independiente de la voluntad de Jesús. El versículo mantiene juntas la iniciativa del Señor, la elección de los apóstoles y su responsabilidad de obedecer lo que han recibido.

Aplicación editorial

Cuando buscas la guía del Espíritu Santo, toma en serio lo que Jesucristo ha enseñado. Tú no necesitas inventar un mensaje para sostener la fe: necesitas comprender y seguir al Salvador que ha hablado y que capacita a su pueblo para dar testimonio de él.

---

[3] A ellos se presentó vivo después de su sufrimiento, con muchas pruebas convincentes; se les apareció durante cuarenta días y les habló acerca del reino de Dios.

El Resucitado prepara a sus testigos

La misión apostólica descansa en el encuentro con Jesús vivo y en su enseñanza acerca del reino de Dios.

Explicación del versículo

Los mismos apóstoles que recibieron las instrucciones de Jesús fueron testigos de que estaba vivo después de su sufrimiento. La muerte no se borra del relato para presentar una victoria sin cruz. La persona que se les muestra viva es precisamente quien padeció. Esta continuidad será central en la predicación de Hechos: el Jesús rechazado y crucificado es aquel a quien Dios resucitó y exaltó.

El autor habla de «muchas pruebas convincentes». Su intención es subrayar que el testimonio apostólico no se fundaba en el deseo de que la historia hubiera terminado de otra manera. Jesús se presentó a personas concretas, y esas apariciones dieron fundamento a la certeza que anunciarían. El versículo resume los encuentros sin enumerarlos todos. No autoriza a inventar conversaciones, lugares o señales adicionales para hacer más impresionante la narración.

Los cuarenta días sitúan las apariciones y la enseñanza en un período reconocible entre la resurrección y la ascensión. No se afirma que Jesús estuviera visiblemente con los discípulos a cada instante durante ese tiempo. El énfasis está en que se les apareció y les habló. Antes de enviarlos a predicar, el Señor afirmó su comprensión de lo ocurrido y orientó su esperanza.

El tema de su enseñanza fue «el reino de Dios». En este contexto no es un asunto separado de la persona de Jesús. El final de Lucas relaciona el cumplimiento de las Escrituras con su sufrimiento, resurrección y el anuncio del perdón en su nombre. Por eso el reino no puede reducirse aquí a la recuperación de una administración política ni a una experiencia interior sin relación con el Mesías. Es el gobierno salvador de Dios, cuya proclamación debe entenderse a la luz de lo que Cristo ha realizado (Lucas 24:44–47).

El reino reaparece al final del libro, cuando Pablo proclama el reino de Dios y enseña lo referente al Señor Jesucristo. Esa correspondencia une el comienzo y el cierre de Hechos: los mensajeros llevan a otros lo que

recibieron del Resucitado. Los viajes, controversias y encarcelamientos no desplazan el tema principal. El testimonio conduce a reconocer al Señor vivo y la salvación que Dios ofrece por medio de él (Hechos 28:30–31).

Texto original y sentido

τεκμηρίοις, *tekmēríois*, designa aquí pruebas que dan fundamento convincente a una afirmación. El autor usa el término para las manifestaciones del Jesús vivo. Su fuerza no depende de un supuesto significado secreto, sino de su función en la frase: explicar por qué los apóstoles podían testificar de su resurrección.

Exégesis del pasaje

«Se presentó vivo», «se les apareció» y «les habló» describen acciones del mismo Jesús. La enseñanza no sustituye la realidad de la resurrección, y la resurrección no vuelve innecesario comprender sus palabras. El testigo apostólico será alguien que dé cuenta del acontecimiento y de su significado, como mostrará la elección de Matías en 1:21–22.

---

4 Mientras estaba reunido con ellos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: «La que oyeron de mí;

Esperar la promesa del Padre

Jesús ordena permanecer en Jerusalén porque la misión que encarga requiere el don que el Padre ha prometido.

Explicación del versículo

La reunión con los discípulos da lugar a una orden concreta: no alejarse de Jerusalén. Jesús no les pide simplemente conservar un recuerdo de sus enseñanzas. Su obediencia debe adoptar en ese momento la forma de permanecer y esperar. La ciudad donde fue rechazado y crucificado será también el lugar desde el que comenzará el anuncio de su resurrección.

La espera tiene un objeto definido: «la promesa del Padre». El versículo siguiente precisa que se trata del bautismo con el Espíritu Santo. No es una invitación a aguardar cualquier experiencia que parezca extraordinaria, ni a identificar automáticamente un sentimiento personal con la voz de Dios. Los discípulos deben esperar algo que Jesús ya les anunció y cuyo cumplimiento él mismo delimita.

Que la promesa sea del Padre sitúa la misión dentro de la iniciativa bondadosa de Dios. Los apóstoles no obtienen al Espíritu por reunir suficiente mérito ni por dominar una técnica de oración. Recibirán lo prometido. Su permanencia en Jerusalén es obediencia confiada a la palabra del Señor, no el precio que obligaría a Dios a darles poder.

El mandato repite el cierre del Evangelio de Lucas, donde Jesús ordena quedarse en la ciudad hasta ser revestidos de poder desde lo alto. Ese paralelo explica la función de esta escena: Hechos retoma el punto en que el primer relato terminó y muestra cómo se cumplirá la promesa. La repetición permite comprender que el crecimiento de la iglesia no comienza con una estrategia humana improvisada (Lucas 24:48–49).

Juan conserva otra enseñanza de Jesús sobre el Padre que enviará al Espíritu Santo en su nombre. Es una relación temática, no una reproducción de esta misma conversación. Allí el Espíritu enseña y recuerda las palabras del Señor; aquí su venida prepara a los testigos para la misión. Ambos pasajes impiden presentar la obra del Espíritu como si pudiera desprenderse de Jesucristo y de su palabra (Juan 14:25–26).

Exégesis del pasaje

La prohibición de alejarse y la orden de esperar forman una sola instrucción. El contraste no es entre una vida activa y una vida pasiva para siempre, sino entre salir por iniciativa propia y hacerlo cuando llegue la capacitación prometida. «La que oyeron de mí» vincula la confianza en el Padre con la palabra que Jesús les comunicó.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer aquí que la obediencia también exige aceptar los tiempos y los límites que Dios establece. No traslades el mandato geográfico a todos los creyentes como si debieran permanecer en Jerusalén; recibe su enseñanza sobre la dependencia del Padre y la fidelidad a Jesucristo. La iniciativa más intensa no sustituye escuchar al Señor.

---

[5] porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días».

El don que Juan no podía conceder

Jesús distingue el bautismo de Juan y la inminente venida del Espíritu Santo. La promesa señala una nueva etapa de la misión de Dios.

Explicación del versículo

La palabra «porque» explica qué deben esperar los discípulos. Jesús recuerda primero el bautismo de Juan con agua y anuncia después que ellos serán bautizados con el Espíritu Santo. El ministerio de Juan no se desprecia: constituye el punto de comparación conocido que ayuda a comprender la grandeza del don prometido. Sin embargo, el mensajero que bautizaba con agua no podía producir por sí mismo la venida del Espíritu.

El contraste sitúa la expectativa en lo que Dios hará. Los discípulos aparecen como quienes recibirán el bautismo anunciado, no como quienes lo fabricarán mediante una acción propia. Esta forma de hablar concuerda con «la promesa del Padre» del versículo anterior. Antes de que los testigos lleven el evangelio a otros, Dios actuará en ellos y los capacitará para la tarea.

El Espíritu Santo no se reduce al nombre de una energía que se añade a sus capacidades naturales. En el desarrollo inmediato del libro, él concede expresarse y dirige el testimonio acerca de Cristo. La promesa debe leerse con esa actividad personal. La imagen del bautismo destaca la realidad y el alcance del don; no convierte al Espíritu en una sustancia que los discípulos puedan medir o administrar a voluntad.

«Dentro de pocos días» establece la cercanía del acontecimiento para aquellos oyentes. No ofrece un calendario que deba repetirse de manera idéntica en cada conversión ni determina una secuencia obligatoria de experiencias para todos los creyentes. Hechos está narrando el comienzo público de esta etapa de la misión, y más adelante mostrará cómo el mismo Espíritu incorpora a personas de distintos pueblos.

El cumplimiento inmediato se relata en Pentecostés: todos son llenos del Espíritu Santo y hablan según él les concede expresarse. La relación entre promesa y cumplimiento ayuda a interpretar las señales a partir de la palabra de Jesús. El objetivo del relato no es despertar fascinación por fenómenos aislados, sino mostrar que el Señor cumple lo anunciado y prepara a sus testigos (Hechos 2:1–4).

Pedro explicará después que Jesús exaltado ha recibido del Padre la promesa del Espíritu y la ha derramado. Así, la atención vuelve a Cristo: el don del Espíritu no compite con su señorío, sino que manifiesta la acción del Salvador resucitado. La vida de la iglesia nace de lo que el Padre concede por medio del Hijo, no de una autosuficiencia espiritual de sus miembros (Hechos 2:32–33).

Texto original y sentido

βαπτισθήσεσθε, *baptisthḗsesthe*, significa «serán bautizados». La forma pasiva presenta a los discípulos como receptores. La expresión ἐν πνεύματι, *en pneúmati*, «con/en el Espíritu», pertenece al contraste con el agua; por sí sola no resuelve todas las preguntas sobre el uso posterior de la imagen del bautismo.

La ascensión

---

6 Entonces, los que se habían reunido le preguntaban: «Señor, ¿vas a restaurar el reino a Israel en este tiempo?».

La pregunta por la restauración de Israel

Los discípulos relacionan la enseñanza sobre el reino con la esperanza de Israel. Jesús responderá orientándolos hacia la misión que deben cumplir.

Explicación del versículo

La pregunta surge después de que Jesús ha hablado durante cuarenta días acerca del reino de Dios y ha anunciado la venida del Espíritu Santo. Los discípulos se encuentran ante el Mesías resucitado. Por eso desean saber si ha llegado el momento de la restauración que esperan. Su pregunta pertenece al horizonte de las promesas de Dios a Israel; el relato no los presenta consultando por una curiosidad completamente ajena a la enseñanza recibida.

«Señor» reconoce la autoridad de Jesús para responder y actuar. «¿Vas a restaurar?» le atribuye un papel decisivo en el cumplimiento de esa esperanza. El punto más explícito de la interrogación es «en este tiempo»: quieren saber si el acontecimiento se realizará ahora. La respuesta del versículo siguiente atiende precisamente al conocimiento de los tiempos que el Padre se ha reservado.

La expresión «el reino a Israel» no recibe aquí una definición detallada de instituciones, fronteras o formas de gobierno. Puede percibirse la expectativa de una restauración del pueblo, pero sería ir más allá del texto asegurar qué programa político compartía cada discípulo. Tampoco sería suficiente despachar toda su pregunta como si el libro negara cualquier relación entre la salvación y las promesas hechas a Israel.

Jesús responde desplazando la atención hacia la responsabilidad presente de sus testigos. Ellos recibirán poder del Espíritu Santo para anunciarlo en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. La esperanza debe abrirse al alcance de la misión del Mesías. El anuncio comienza en Israel y se extiende a las naciones; la acción de Dios no cabe dentro de una expectativa que solo mire al restablecimiento inmediato de una situación nacional.

Más adelante Pedro hablará de «la restauración de todas las cosas» y la relacionará con lo anunciado por los profetas y con el regreso de Jesucristo. Esa relación temática muestra que Hechos conserva una esperanza futura. A la vez, Pedro llama al arrepentimiento presente para el perdón de los pecados. La espera del cumplimiento no desplaza la necesidad de volverse a Dios por medio de su Cristo (Hechos 3:19–21).

Exégesis del pasaje

El verbo ἀποκαθιστάνεις, *apokathistáneis*, significa aquí «restauras» o «restableces». La pregunta se dirige a Jesús y conserva a Israel como destinatario de la restauración esperada. La respuesta de 1:7–8 debe leerse completa: limita su conocimiento del calendario y define el testimonio que les corresponde. Ninguna de esas dos afirmaciones permite construir por sí sola un esquema exhaustivo del futuro.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar al Señor tus preguntas sobre el cumplimiento de sus promesas. Recibe también el encargo que él ha hecho claro: confiar en Jesucristo y dar testimonio de su salvación. La esperanza bíblica sostiene la obediencia presente sin exigir que conozcas de antemano cada etapa de lo que Dios hará.

---

7 Él les dijo: «No les corresponde conocer los tiempos o las ocasiones que el Padre ha fijado con su propia autoridad;

Los tiempos están bajo la autoridad del Padre

Jesús establece un límite al conocimiento de sus discípulos y afirma que la historia permanece bajo el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «no les corresponde conocer». Jesús no ofrece la fecha de la restauración que le han preguntado ni les entrega un procedimiento para calcularla. El límite afecta a la pretensión de disponer de un conocimiento que el Padre ha reservado a su propia autoridad. Los discípulos pueden confiar en las promesas de Dios sin poseer su calendario.

«Los tiempos o las ocasiones» abarca el desarrollo y los momentos del cumplimiento. Las dos palabras no necesitan convertirse en categorías técnicas rígidas para que la respuesta resulte clara. Jesús afirma que el Padre tiene autoridad sobre aquello que ellos desean conocer. La historia no depende del azar, de la fuerza de sus adversarios ni de la capacidad de los discípulos para anticipar acontecimientos.

La autoridad del Padre es una razón para la confianza y también para la humildad. El Padre celestial no queda sometido a la urgencia humana. Los discípulos han visto al Señor resucitado y han recibido enseñanza verdadera, pero esa experiencia no elimina todos los límites de su conocimiento. El privilegio de ser testigos no los vuelve dueños de los tiempos de Dios.

La oración continúa con el «pero» del versículo 8. A la pregunta por lo que no les corresponde conocer sigue la promesa de lo que sí recibirán: poder por la venida del Espíritu Santo. Jesús les da una responsabilidad concreta dentro de una historia cuyo desenlace pertenece al Padre. Su tarea será testificar de él, incluso mientras algunas de sus preguntas permanezcan abiertas.

Esta orientación concuerda con el encargo del final de Lucas. Allí Jesús manda anunciar el arrepentimiento y el perdón en su nombre y esperar la capacitación prometida. Las instrucciones proporcionan lo necesario para obedecer. Hechos mostrará que el anuncio avanza entre oportunidades y obstáculos que los testigos no controlan, sostenido por el Señor que los envía (Lucas 24:46–49).

Texto original y sentido

χρόνους ἢ καιρούς, *chrónous ē kairoús*, se traduce aquí «tiempos o las ocasiones». ἐξουσίᾳ, *exousíāi*, significa «autoridad». La frase identifica a quién pertenece la decisión; no introduce una clave oculta que permita recuperar el conocimiento que Jesús acaba de limitar.

Aplicación editorial

Cuando tú deseas asegurar el futuro mediante predicciones, vuelve a lo que el Señor ha hecho claro. El Padre gobierna los tiempos y Jesucristo te llama a una fidelidad que puedes practicar hoy. Reconocer un límite de conocimiento no debilita la esperanza: la coloca en la autoridad y la bondad de Dios, en lugar de hacerla depender de tus cálculos.

---

8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

El Espíritu capacita para testificar de Jesús

La promesa de poder tiene un propósito: que el testimonio de Jesucristo alcance a pueblos cada vez más lejanos.

Explicación del versículo

El «pero» enlaza esta promesa con el límite del versículo anterior. Los discípulos no recibirán dominio sobre el calendario de Dios; recibirán poder cuando venga sobre ellos el Espíritu Santo. Jesús responde a

su inquietud por el futuro señalando el don y la tarea que marcarán su presente. El centro de la promesa no es el engrandecimiento de los mensajeros, sino la extensión del testimonio acerca de él.

«Serán mis testigos» define el contenido y la pertenencia de su misión. Ellos anunciarán al Jesús a quien han conocido y han visto vivo después de su sufrimiento. Los acontecimientos de su muerte y resurrección no son ilustraciones de un mensaje distinto: constituyen el fundamento del evangelio. El posesivo «mis» recuerda que los testigos sirven al Señor y responden ante él por lo que comunican.

El poder viene con el Espíritu Santo. Las capacidades humanas pueden ponerse al servicio de la misión, pero no producen por sí solas la vida que el evangelio anuncia. A lo largo de Hechos, la capacitación del Espíritu se expresará en proclamación valiente, dirección y perseverancia en medio de la oposición. Por eso la promesa no puede medirse únicamente por el éxito visible o por la ausencia de sufrimiento.

La secuencia geográfica ofrece una orientación para leer el libro. Jerusalén será el lugar del primer testimonio público; la misión alcanzará Judea y Samaria y seguirá hacia otros pueblos. La mención de Samaria es concreta: el anuncio de Cristo atraviesa una frontera que podía separar a comunidades cercanas. Más adelante Felipe proclamará al Cristo allí, y esa llegada producirá gran alegría en la ciudad (Hechos 8:4–8).

«Hasta los confines de la tierra» abre el horizonte más allá de una sola región. La expresión se relaciona con la promesa de Isaías de que la salvación de Dios llegue a las naciones. Es una resonancia de la misión salvadora del siervo, no una licencia para identificar cualquier expansión humana con el reino de Dios. El testimonio tiene como centro a Jesucristo, por quien se ofrece la salvación (Isaías 49:6).

Al concluir Hechos, Pablo sigue proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo en Roma. El relato no afirma que con esa llegada se haya agotado todo el alcance de la misión. Su final permite ver que las restricciones del mensajero no han cerrado el camino de la palabra (Hechos 28:30–31).

Texto original y sentido

δύναμιν, *dýnamin*, significa «poder», entendido aquí por su relación con la venida del Espíritu y la misión. μάρτυρες, *mártyres*, significa «testigos». El término destaca su testimonio; no permite afirmar que en esta frase cada discípulo recibiera una predicción individual sobre la forma de su muerte.

---

[9] Después de decir esto, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube lo ocultó de su vista.

Jesús es llevado al cielo ante sus discípulos

La ascensión cierra las apariciones de este período y prepara la misión de una comunidad que servirá al Señor exaltado.

Explicación del versículo

«Después de decir esto» vincula la ascensión con la promesa del Espíritu y el encargo de ser testigos. Jesús no se separa de los discípulos dejando sin dirección su futuro. La última palabra que el relato acaba de conservar define la tarea que deberán cumplir. Su partida visible da paso a la obediencia a esa palabra.

El hecho sucede «mientras ellos miraban». El autor subraya la presencia de los testigos en el acontecimiento. No relata que hayan encontrado una ausencia que luego explicaron por su cuenta, sino que vieron a Jesús ser elevado. El énfasis se mantendrá en los versículos siguientes, cuando los mensajeros relacionen lo que han observado con la promesa de su regreso.

Una nube lo oculta de su vista. La narración fija así un límite concreto a lo que los discípulos pueden seguir viendo. No describe el recorrido posterior de Jesús ni ofrece una explicación física del cielo. La ascensión debe comprenderse desde el significado que el propio libro le dará: el Señor resucitado ha sido exaltado y desde esa posición actúa en favor de su pueblo.

La imagen de las nubes recuerda el lenguaje bíblico de la presencia y la gloria divinas. Daniel presenta a uno como hijo de hombre que viene con las nubes y recibe dominio y reino. Es una relación de imágenes y

de señorío; la visión de Daniel no debe convertirse en una descripción de cada movimiento observado por los discípulos. Ambos pasajes permiten considerar la dignidad del que recibe autoridad de Dios (Daniel 7:13–14).

Pedro explicará que Jesús ha sido exaltado a la derecha de Dios y ha derramado el Espíritu prometido. Por tanto, la ascensión no significa que Cristo haya dejado de actuar. La distancia visible no pone fin a su señorío. La iglesia comenzará su testimonio dependiendo del Salvador vivo, no ocupando su lugar como si él ya no tuviera participación en la historia (Hechos 2:32–36).

Relación con el Evangelio de Lucas

Lucas 24:50–53 relata la separación de Jesús mientras bendice a los discípulos y su regreso a Jerusalén con alegría. Es un relato paralelo dentro de la misma continuidad narrativa. Hechos amplía la escena mediante el encargo misionero y las palabras de los dos hombres; los detalles de un relato deben reconocerse como tales, sin atribuirlos indistintamente a cada versículo del otro.

Aplicación editorial

Tu confianza puede descansar en Jesucristo aunque no lo veas físicamente. Él es el Señor resucitado y exaltado, y su palabra sigue orientando a su pueblo. La ascensión te invita a servir con esperanza en su autoridad y con atención a lo que ha mandado.

---

10 Mientras miraban fijamente al cielo cuando él se iba, de pronto se presentaron junto a ellos dos hombres vestidos de blanco,

Dos mensajeros junto a quienes miran al cielo

La atención del relato pasa de la partida visible de Jesús a la palabra que orientará a sus discípulos.

Explicación del versículo

Los discípulos mantienen la mirada fija en el cielo mientras Jesús se va. El versículo describe su atención sostenida, sin atribuirles pensamientos que no comunica. Es comprensible que sigan mirando después de un acontecimiento así, pero la escena no se detendrá en su contemplación. La palabra que recibirán a continuación los conducirá de nuevo hacia la misión y la espera obediente.

De pronto se presentan junto a ellos dos hombres vestidos de blanco. El relato los introduce por su apariencia y por su cercanía a los discípulos. Su función se conocerá en lo que dicen: explican la partida de Jesús y anuncian su regreso. El texto no proporciona sus nombres ni invita a reconocer en ellos a personajes de otros episodios bíblicos.

La descripción permite entenderlos como mensajeros celestiales. El mensaje que entregan de parte de Dios permite comprender su presencia. No se debe levantar una enseñanza sobre supuestos rangos, identidades o poderes de estos seres a partir de un detalle que el autor no desarrolla.

La escena recuerda a las mujeres ante el sepulcro vacío en Lucas. También allí aparecen dos hombres con ropa resplandeciente y una pregunta corrige la dirección de la búsqueda: el que vive no debe buscarse entre los muertos. En Hechos, la pregunta llevará a los discípulos a dejar la mirada inmóvil en el cielo y a recibir la certeza de que Jesús volverá. Es un paralelo narrativo; no se afirma que ambos relatos identifiquen por nombre a los mismos mensajeros (Lucas 24:4–7).

En las dos escenas, la interpretación de lo ocurrido requiere recordar y recibir una palabra verdadera acerca de Jesús. Ver algo extraordinario no basta para comprenderlo por completo. Los discípulos han observado la ascensión, pero necesitan conocer qué esperanza y qué responsabilidad siguen a ella. La fe apostólica une el acontecimiento presenciado con la explicación que Dios da.

Texto original y sentido

El verbo ἀτενίζοντες, *atenízontes*, expresa que miraban fijamente. Describe la atención de los discípulos; no define una práctica espiritual que el lector deba reproducir para recibir revelaciones. La expresión prepara la pregunta que se escuchará en 1:11.

Exégesis del pasaje

El versículo termina antes de reproducir las palabras de los dos hombres. Su sentido se completa con el siguiente. Aislar la descripción de la vestimenta o de la mirada perdería el movimiento de la escena: el Señor ha partido de su vista, los mensajeros se presentan y su anuncio permitirá continuar obedeciendo. La atención del lector debe seguir ese mismo desarrollo.

---

11 que les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido
llevado de entre ustedes al cielo, vendrá de la misma manera en que lo vieron ir al cielo».

La promesa del regreso de este mismo Jesús

Los mensajeros afirman que el Señor que ha ascendido volverá. Esa esperanza acompaña la misión que acaba de encomendar.

Explicación del versículo

Los dos hombres se dirigen a los discípulos como «hombres de Galilea» y preguntan por qué permanecen mirando al cielo. La pregunta interrumpe una espera inmóvil después de la partida de Jesús. No desacredita lo que han visto ni censura toda contemplación, sino que prepara la orientación que necesitan: el Señor ha sido llevado al cielo y su historia con ellos no ha terminado.

«Este Jesús» afirma la continuidad personal entre quien ha vivido con los discípulos, ha sufrido, ha resucitado y acaba de ascender. La esperanza cristiana no consiste en la supervivencia de una idea que sustituya al Maestro ausente. Quien volverá es el Señor mismo. La resurrección y la ascensión no lo convierten en un recuerdo sin identidad.

La promesa añade que vendrá «de la misma manera» en que lo han visto ir al cielo. El anuncio vincula su regreso con una partida real y presenciada. Da fundamento a la esperanza de una venida personal del Señor. El versículo no ofrece la fecha, ni describe todos los acontecimientos que la acompañarán, ni autoriza a obtener una cronología a partir de cada detalle de la escena.

La enseñanza debe leerse junto a 1:7–8. El Padre conserva la autoridad sobre los tiempos, el Espíritu capacitará a los testigos y Jesús volverá. Esas afirmaciones se sostienen juntas. Esperar al Señor no significa suspender el testimonio hasta conocer el día; significa servir a aquel cuyo regreso ha sido prometido.

La primera carta a los Tesalonicenses ofrece una relación temática al anunciar que el Señor mismo descenderá del cielo y que su pueblo estará con él. Allí la enseñanza sirve para sostener la esperanza de los creyentes ante la muerte. En Hechos, la promesa orienta a los testigos al comenzar su misión. Los contextos son distintos, pero ambos sitúan la esperanza en la persona de Jesucristo y en su acción futura (1 Tesalonicenses 4:16–17).

Exégesis del pasaje

La expresión οὗτος ὁ Ἰησοῦς, *hoûtos ho Iēsoûs*, significa «este Jesús». El énfasis identifica al que vendrá con el que los discípulos acaban de ver partir. La frase no convierte el cielo en un mapa que ellos deban explorar; les da certeza sobre el Señor que gobierna su futuro.

Aplicación editorial

Tú puedes esperar a Jesucristo con una esperanza que se traduce en fidelidad. La certeza de su regreso te permite perseverar en el testimonio y el servicio que él ha confiado a su pueblo. Recibe la promesa con confianza y conserva la humildad ante los tiempos que el Padre se ha reservado.

Elección del sucesor de Judas

---

12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a un kilómetro de distancia.

El regreso que expresa obediencia

Los discípulos vuelven a Jerusalén desde el monte de los Olivos y comienzan a cumplir la instrucción de esperar allí.

Explicación del versículo

«Entonces regresaron» lleva la narración desde el anuncio del regreso de Jesús a la respuesta de los discípulos. No permanecen indefinidamente observando el lugar donde dejó de ser visible. Vuelven a la ciudad en la que el Señor les ordenó esperar la promesa del Padre. El primer paso después de la ascensión es una obediencia concreta, anterior a los discursos públicos y a los viajes misioneros.

El punto de partida es el monte llamado de los Olivos, cercano a Jerusalén. Esta indicación ubica la escena en un espacio reconocible y mantiene la continuidad entre la ascensión y la reunión siguiente. El autor no trata el acontecimiento como una experiencia desligada de lugares y personas. Los mismos discípulos que han visto partir a Jesús regresan para recibir lo que les ha prometido.

La distancia expresada como un kilómetro debe entenderse de manera aproximada. El griego utiliza una medida cultural: un camino de sábado, es decir, una distancia asociada con lo permitido para caminar en ese día. La frase informa cuán cerca estaba el monte de la ciudad. No afirma que la ascensión ocurriera en sábado ni pretende ofrecer una medición moderna exacta entre dos puntos identificados con precisión.

El regreso también enlaza con el cierre del Evangelio de Lucas, donde los discípulos vuelven a Jerusalén con gran alegría después de la separación de Jesús. Ambos relatos muestran que su partida no destruyó la confianza de quienes lo habían visto resucitado. Hechos se concentra ahora en cómo esperaron y se organizaron antes del testimonio público (Lucas 24:50–53).

La ciudad a la que regresan será el primer lugar mencionado en el programa de 1:8. Antes de llegar a otras regiones, la misión se arraiga en la palabra que Jesús les dio. Este pequeño movimiento geográfico prepara acontecimientos decisivos: la oración compartida, la incorporación de Matías y la venida del Espíritu. No es necesario atribuir al monte o a la distancia un significado secreto para comprender su lugar en la historia.

Texto original y medida

σαββάτου ἔχον ὁδόν, *sabbátou échon hodón*, expresa que el lugar estaba a «un camino de sábado». La distancia corresponde aproximadamente a un kilómetro. La medida sirve para situar la cercanía; no establece una regla de desplazamiento para la iglesia.

Aplicación editorial

Tú puedes comenzar a responder al Señor mediante la instrucción que ya comprendes. Los discípulos todavía no conocen todo lo que ocurrirá, pero saben adónde regresar y a quién esperar. La confianza en Jesucristo toma forma en pasos obedientes antes de que el camino completo resulte visible.

13 Cuando entraron, subieron a la habitación de la planta alta donde se hospedaban: Pedro, Juan, Jacobo y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Jacobo.

Los once permanecen reunidos

La lista identifica a los apóstoles presentes y hace visible el lugar que ha quedado vacío por la ausencia de Judas Iscariote.

Explicación del versículo

Al entrar en Jerusalén, los discípulos suben a la habitación de la planta alta donde se hospedan. El lugar da un marco concreto a la espera ordenada por Jesús. El texto no proporciona una dirección, el nombre de su propietario ni datos suficientes para asegurar que se trate de la misma habitación de otros episodios. Su función aquí es mostrar a la comunidad reunida y disponible para lo que el Señor ha prometido.

La enumeración contiene once nombres. Los apóstoles conservan su identidad después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Su misión no comienza con personas anónimas que puedan atribuirse cualquier experiencia; el autor identifica a quienes forman el grupo que ha recibido el encargo. El orden de los nombres no constituye por sí solo una clasificación de su valor espiritual o de sus cargos.

La lista corresponde a la de los doce escogidos en Lucas, con la ausencia de Judas Iscariote. Allí se conserva también la distinción entre Judas hijo de Jacobo y el Judas que llegó a ser traidor. Este detalle evita confundir a dos personas por compartir el mismo nombre. La ausencia será explicada en el discurso de Pedro y dará lugar a la elección de Matías (Lucas 6:13–16).

También aparecen dos hombres llamados Jacobo: uno se menciona junto a Juan y otro se identifica como hijo de Alfeo. El sobrenombre «el Zelote» distingue a Simón del Pedro que abre la lista. Esos datos cumplen una función de identificación. No dan permiso para reconstruir por conjetura la biografía política de Simón o los itinerarios posteriores de cada apóstol.

La reunión de los once prepara el versículo siguiente, que ampliará la mirada a las mujeres, María y los hermanos de Jesús. El testimonio apostólico tiene una función particular, pero se encuentra dentro de una comunidad más amplia que ora. El Señor reúne a personas con nombres e historias concretas y las sostiene en una misma expectativa.

Exégesis del pasaje

ὑπερῷον, *hyperôion*, significa «habitación superior» o «planta alta». La palabra describe el lugar; no le atribuye una santidad propia. La lista que sigue identifica a quienes estaban alojándose allí. Su relación con la elección posterior debe leerse en el desarrollo del capítulo: la comunidad buscará a un testigo que se incorpore al grupo, no a alguien que reemplace a Jesucristo como centro de su vida.

Relaciones bíblicas

La comparación con Lucas 6 muestra continuidad y pérdida: los elegidos por Jesús siguen presentes, pero la traición ha dejado una ausencia real. Hechos no oculta esa herida al describir el comienzo de la misión. La fidelidad del Señor sostiene el testimonio aun cuando el grupo debe afrontar las consecuencias del pecado de uno de sus miembros.

14 Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con las mujeres, María la madre de Jesús y los hermanos de él.

Una comunidad persevera en la oración

La espera del Espíritu reúne a los apóstoles, a las mujeres, a María y a los hermanos de Jesús en una misma dependencia de Dios.

Explicación del versículo

«Todos ellos» retoma a los once nombrados, pero la frase amplía inmediatamente el círculo. Las mujeres, María la madre de Jesús y sus hermanos participan en la oración. La comunidad que espera la promesa del Padre no se limita a quienes tendrán la responsabilidad apostólica. El autor muestra una pertenencia compartida alrededor del Señor resucitado.

«Perseveraban» describe una dedicación sostenida. No se trata solo de que alguien pronunciara una oración antes de tomar una decisión. La oración caracteriza el tiempo de espera. Los discípulos reconocen que la misión anunciada no puede comenzar por sus propias fuerzas y se mantienen ante Dios mientras aguardan el cumplimiento de su promesa.

«Unánimes» expresa su acuerdo en esa búsqueda. No implica que cada miembro haya dejado de tener preguntas o que la comunidad sea incapaz de experimentar dificultades. El capítulo conserva tanto la esperanza de los discípulos como la necesidad de atender la ausencia de Judas. La unidad aparece en lo que hacen juntos delante de Dios, sin exigir que el lector imagine una perfección humana que el relato no afirma.

María es identificada por su relación con Jesús y se encuentra orando con los demás. Su presencia honra su lugar en la historia del Señor y a la vez la sitúa dentro de la comunidad que depende de Dios. El versículo no la presenta como destinataria de las oraciones, ni describe un papel mediador añadido al de Jesucristo. Todos comparten la espera del don que el Padre ha prometido.

Los hermanos de Jesús también están allí. Juan había señalado que durante el ministerio de Jesús sus hermanos no creían en él. La comparación permite reconocer un cambio entre aquella incredulidad y su presencia en la comunidad reunida. Hechos no cuenta en este lugar cuándo creyó cada uno ni permite inventar la conversación que produjo ese cambio (Juan 7:3–5).

La oración acompaña una promesa ya dada. Los discípulos no intentan persuadir a un Padre renuente para que se interese por ellos, sino que esperan confiados lo que Jesús anunció. El don del Espíritu será gracia de Dios; la perseverancia expresa la dependencia de quienes lo recibirán.

Texto original y sentido

προσκαρτεροῦντες, *proskarteroûntes*, comunica dedicación perseverante. ὁμοθυμαδόν, *homothymadón*, significa aquí «unánimemente». Ambas expresiones describen la práctica compartida de la oración, sin convertir su intensidad en una técnica para controlar la acción del Espíritu.

Aplicación editorial

Tú puedes participar en la oración de la iglesia con confianza en el Padre y con una disposición perseverante. La importancia de tu lugar no depende de ocupar la función de los apóstoles. Jesucristo reúne a su pueblo para vivir de la gracia de Dios y servir bajo la guía del Espíritu Santo.

---

15 En aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos —había unas ciento veinte personas reunidas— y dijo:

Pedro aborda una herida de la comunidad

En medio de los creyentes reunidos, Pedro toma la palabra para tratar la ausencia de Judas a la luz de las Escrituras.

Explicación del versículo

La expresión «en aquellos días» sitúa la intervención durante el período de espera que sigue a la ascensión. El autor no fija aquí una fecha exacta para la reunión. La comunidad permanece en oración y, dentro de esa vida compartida, debe afrontar una cuestión concreta: el grupo de los apóstoles ha quedado incompleto por la traición y la muerte de Judas.

Pedro se pone de pie «en medio de los hermanos». La postura introduce una intervención pública ante la asamblea. Su liderazgo se manifiesta al explicar la situación y proponer cómo proceder, pero la escena completa incluirá la presentación de candidatos y la oración de la comunidad. No debe describirse como si Pedro decidiera por sí solo quién ocupará el lugar vacío.

La palabra «hermanos» expresa la relación de quienes están reunidos alrededor del Señor. El versículo anterior ha mencionado expresamente a mujeres junto a los apóstoles, María y los hermanos de Jesús. Por eso la designación de la comunidad no autoriza a borrar la presencia femenina que el relato acaba de afirmar. El autor mira a un conjunto de creyentes unidos en la espera.

La cifra es aproximada: «unas ciento veinte personas». Informa del tamaño de aquella reunión, sin afirmar que fueran todos los creyentes existentes en cada lugar. Tampoco identifica por sí sola el número o la ubicación exacta de quienes aparecerán en cada escena posterior. Leer la cifra como una clave simbólica que determina una forma de gobierno iría más allá de la explicación que el autor ofrece.

La mención del número permite percibir que la restauración del grupo apostólico se trata ante una comunidad reconocible. El testimonio que saldrá hacia las naciones empieza en una reunión relativamente pequeña y dependiente de la promesa de Dios. El futuro de esa misión no se explica por una superioridad numérica inicial.

La cuestión de Judas podría haber sido silenciada para ofrecer una imagen sin heridas del comienzo de la iglesia. El relato hace lo contrario: conserva la pérdida y muestra cómo se afronta. En los versículos siguientes Pedro buscará orientación en las Escrituras, y la comunidad pedirá al Señor que manifieste su elección. La continuidad del testimonio descansa en la fidelidad de Jesucristo, no en ocultar el pecado que ha ocurrido entre sus seguidores.

Exégesis del pasaje

La indicación sobre las ciento veinte personas funciona como una aclaración del narrador dentro de la introducción al discurso. La oración principal sigue siendo que Pedro se levantó y habló. El contenido de su propuesta debe juzgarse por 1:16–26; el tamaño de la reunión, por sí solo, no demuestra la corrección de una decisión.

Aplicación editorial

Cuando tú participas en una comunidad herida por el pecado, este pasaje te invita a afrontar la verdad con oración y atención a la Escritura. El Señor puede sostener el testimonio de su pueblo sin que sea necesario disimular lo que necesita ser reconocido y atendido.

---

16 «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que el Espíritu Santo anunció de antemano por boca
de David acerca de Judas, que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús;

La Escritura ilumina la traición de Judas

Pedro reconoce que la oposición contra Jesús no ha deshecho el propósito de Dios y comienza a explicar el lugar dejado por Judas.

Explicación del versículo

Pedro se dirige a los creyentes como hermanos y presenta la situación de Judas a la luz de la Escritura. La traición no es para él un detalle secundario ni un motivo para abandonar la confianza en Dios. Necesita

comprenderse dentro de la historia del Mesías rechazado y de las palabras que Dios había dado a su pueblo.

«Tenía que cumplirse» expresa la convicción de que la palabra de Dios no fracasa. No convierte la conducta de Judas en un acto moralmente bueno ni lo describe como un servidor obediente por haber traicionado a Jesús. El mismo discurso hablará de su recompensa como fruto de maldad. La certeza del propósito divino y la gravedad de la responsabilidad humana permanecen juntas en el relato.

Pedro atribuye al Espíritu Santo lo anunciado «por boca de David». La expresión reconoce una acción divina comunicada mediante una voz humana. El Espíritu no aparece como una emoción colectiva de los reunidos, sino como quien habló de antemano por la Escritura. Esta afirmación prepara las citas de los Salmos que Pedro explicitará en 1:20.

Las citas procederán de oraciones que hablan del sufrimiento del justo y del juicio sobre quienes actúan contra él. Pedro las aplica a la traición que ha afectado al grupo apostólico. El lector debe conservar ambos niveles: el contexto de los salmos y su uso en el discurso acerca de Judas. No se requiere fingir que los salmos mencionaban su nombre o relataban anticipadamente cada detalle de su vida (Salmos 69:24–26; Salmos 109:6–8).

La función concreta de Judas se describe con sobriedad: sirvió de guía a quienes arrestaron a Jesús. El discurso no lo presenta como un enemigo que siempre permaneció fuera del grupo. El versículo siguiente recordará que había sido contado entre ellos y participaba del ministerio. Esa cercanía hace más seria la traición y explica por qué su ausencia debe atenderse.

La lectura de la Escritura mantiene a la comunidad centrada en Jesucristo. La pregunta decisiva no es cómo conservar una reputación intachable, sino cómo proseguir el testimonio que el Señor encomendó. Pedro busca entender la pérdida sin conceder al pecado de Judas el poder de cancelar la fidelidad de Dios.

Exégesis del pasaje

La oración se prolonga en 1:17, que explica la pertenencia de Judas al ministerio. «Acerca de Judas» introduce la aplicación de la Escritura; las palabras citadas llegan en 1:20. La afirmación sobre el Espíritu Santo no autoriza a tratar cualquier interpretación personal como revelación: el propio discurso ofrece los textos y el razonamiento que vinculan la Escritura con la cuestión presente.

---

17 porque era uno de nosotros y le había correspondido una parte en este ministerio».

Judas había recibido una parte en el ministerio

La gravedad de la traición se comprende al recordar que Judas había pertenecido al grupo escogido para servir junto a Jesús.

Explicación del versículo

El «porque» continúa la explicación de Pedro. Judas podía dejar un lugar que debía atenderse precisamente porque «era uno de nosotros». No había sido un observador distante que solo conociera a Jesús de oídas. Había estado contado entre los apóstoles y había recibido participación en el servicio confiado al grupo. El relato reconoce esa realidad sin intentar proteger la memoria de los demás mediante una negación de su antigua pertenencia.

La frase «le había correspondido una parte» presenta el ministerio como algo recibido. Los apóstoles no se habían creado a sí mismos como autoridad religiosa; Jesús los había escogido. El privilegio de Judas, por tanto, aumenta la seriedad de su responsabilidad. La cercanía visible al Señor y a los otros apóstoles no hacía buena su traición ni la volvía imposible.

El ministerio se describe como servicio. Su propósito era participar en la obra que Jesús les había encargado, no disponer de una posición de prestigio para provecho propio. En el desarrollo del discurso, la

participación abandonada por Judas se relacionará con ser testigo de la resurrección. La elección de su sucesor no busca recuperar una apariencia institucional vacía, sino atender la misión del grupo.

La comparación con la lista de Lucas ayuda a percibir la sobriedad del relato. Judas Iscariote aparece entre los doce escogidos y se añade que llegó a ser traidor. Elección para una función y fidelidad en su desempeño no son expresiones intercambiables. El texto hace constar tanto el llamamiento recibido como la maldad posterior, sin explicar cada movimiento interior por el que Judas llegó a su decisión (Lucas 6:13–16).

Este recuerdo también impide que la comunidad confunda la continuidad del evangelio con la impecabilidad de todos sus mensajeros. La caída de Judas fue real y dañina, pero no desacreditó la resurrección de Jesucristo ni anuló su palabra. La respuesta será buscar a un testigo apto para incorporarse al servicio, poniendo la decisión delante del Señor que conoce los corazones.

Texto original y sentido

κλῆρον, *klêron*, significa aquí «parte» o «porción asignada», y διακονίας, *diakonías*, «servicio» o «ministerio». La primera palabra puede relacionarse con el lenguaje de las suertes, pero en esta frase no demuestra que la elección original de Judas se hubiera realizado mediante un sorteo.

Aplicación editorial

Si tú has recibido una responsabilidad en la iglesia, considérala un servicio que debes ejercer con fidelidad a Jesucristo. La función visible no reemplaza la confianza en el Salvador ni la obediencia que nace de su gracia. El privilegio recibido llama a la humildad y a la responsabilidad, sin ofrecer una inmunidad frente al pecado.

---

18 Este adquirió un terreno con la recompensa de su maldad; cayó de cabeza, se reventó por la mitad y
se derramaron todas sus entrañas.

La recompensa de la traición y su desenlace

El relato vincula un terreno y la muerte de Judas con las consecuencias de su maldad, sin presentar su conducta como una victoria sobre el propósito de Dios.

Explicación del versículo

Después de recordar la participación de Judas en el ministerio, el autor introduce el desenlace de su traición. El contraste es grave: quien había recibido una parte en el servicio terminó vinculado a una recompensa que se califica expresamente como fruto de maldad. La pertenencia visible al grupo apostólico no convierte el beneficio de la traición en algo legítimo.

El terreno aparece adquirido con esa recompensa. El énfasis está en la procedencia moral del dinero y en la relación del lugar con Judas. El texto de Hechos no narra aquí las conversaciones de la compra ni identifica a cada participante de una operación jurídica. Su interés es explicar el desenlace que ha llegado a ser conocido y que dejará una huella en el nombre del campo.

La muerte se describe mediante una caída de cabeza y la ruptura del cuerpo. El lenguaje es fuerte y comunica la gravedad del final, pero no invita a prolongar la escena con detalles inventados. No se indica desde qué altura cayó, cuánto tiempo había transcurrido ni qué condiciones físicas produjeron cada aspecto del resultado.

Mateo relata que Judas devolvió el dinero, se ahorcó y que los sacerdotes compraron con aquellas monedas el campo del alfarero. Ese relato ofrece datos que Hechos no reproduce. La atribución del terreno a Judas puede entenderse por la relación del dinero y sus consecuencias con él, aunque Mateo identifique a los compradores directos. Esto ayuda a considerar ambos textos sin exigir que usen la misma forma de atribuir la adquisición (Mateo 27:3–8).

La relación entre el ahorcamiento mencionado por Mateo y la caída descrita en Hechos admite propuestas de reconstrucción, pero ninguno de los dos pasajes explica toda la secuencia que permitiría demostrar una de ellas. Conviene distinguir los datos narrados de esas propuestas. La fidelidad al texto no necesita completar con certeza imaginada lo que no se ha contado.

Dentro del capítulo, el desenlace explica por qué Judas ya no participa del testimonio y prepara la aplicación de los Salmos. La misión de Jesucristo continuará, pero el relato no trata la traición como un costo insignificante. La confianza de la comunidad está en el Señor resucitado, cuya fidelidad permanece, y no en minimizar la realidad del pecado.

Exégesis del pasaje

Los versículos 18–19 ofrecen una explicación del desenlace y del nombre del terreno antes de que 1:20 retome las citas. μισθοῦ τῆς ἀδικίας, *misthoû tês adikías*, significa «recompensa de la injusticia/maldad». La expresión interpreta moralmente su origen; no autoriza a calcular un valor económico actual ni a especular sobre el precio del campo.

---

[19] Esto llegó a ser conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel terreno se llamó en su propia lengua Acéldama, es decir, Campo de Sangre.

El nombre de un campo conserva la memoria

Acéldama, «Campo de Sangre», vincula un lugar conocido con el desenlace de Judas y las consecuencias de su traición.

Explicación del versículo

«Esto llegó a ser conocido» conecta el versículo con la explicación anterior sobre Judas, el terreno y su muerte. El autor presenta el asunto como algo de conocimiento extendido entre los habitantes de Jerusalén. Su formulación no exige que cada persona de la ciudad hubiera presenciado todos los acontecimientos. Explica el carácter público de una memoria asociada a un lugar.

El campo recibe un nombre en la lengua de sus habitantes y el autor añade su significado para el lector. Esa aclaración muestra su interés en hacer comprensible el relato a quien no comparte necesariamente el habla local. La historia se desarrolla en Jerusalén, pero se comunica a lectores para quienes ciertos nombres necesitan explicación.

«Campo de Sangre» no es un título honorífico. Dentro de este contexto, conserva la relación del lugar con la maldad de Judas y con su desenlace. El beneficio buscado en la traición queda ligado a una memoria de muerte. El autor no da medidas del terreno ni una dirección que permita identificarlo a partir de este versículo solamente.

Mateo también conserva el nombre Campo de Sangre, pero lo relaciona con el dinero que los sacerdotes llaman «precio de sangre» al decidir qué hacer con él. Ambos relatos vinculan el campo con Judas y con las consecuencias de entregar a Jesús; cada uno destaca elementos propios. La coincidencia del nombre no autoriza a afirmar que ambos versículos formulen exactamente la misma explicación inmediata (Mateo 27:6–8).

La aclaración del nombre interrumpe por un momento el discurso para situar al lector y luego devuelve la atención a la Escritura y al ministerio que debe continuar. El campo no se convierte en el centro de la fe ni en un lugar al que se mande peregrinar. Su función en Hechos es ayudar a comprender la ausencia de Judas, mientras el propósito del Señor sigue orientado al testimonio de su resurrección.

Nombre y lengua

El griego transcribe el nombre como Ἀκελδαμάχ, *Hakeldamách*, y lo explica mediante Χωρίον Αἵματος, *Chōríon Haímatos*, «Campo de Sangre». El autor transmite un nombre local de origen arameo mediante

letras griegas. La explicación que ofrece el propio versículo permite entenderlo sin atribuir significados adicionales a cada sonido.

Exégesis del pasaje

La referencia a «su propia lengua» habla de los habitantes de Jerusalén desde la perspectiva de quien comunica la historia. No es necesario imaginar que Pedro interrumpió su discurso para traducir a sus oyentes el nombre que ellos mismos usaban. La observación funciona como una aclaración narrativa para quienes reciben el libro.

---

20 «Porque está escrito en el libro de los Salmos:
“Que su morada quede desierta y que no haya quien viva en ella”;
y:
“Que otro tome su cargo”.

Dos salmos orientan la respuesta a la ausencia de Judas

Pedro reúne una palabra sobre la desolación del malvado y otra sobre el cargo que recibirá alguien distinto.

Explicación del versículo

«Porque está escrito» proporciona el fundamento de lo que Pedro ha comenzado a afirmar. La comunidad no debe interpretar la traición como si hubiera dejado a Dios sin respuesta. Pedro recurre al libro de los Salmos para comprender tanto el juicio que alcanza al traidor como la continuidad del servicio que abandonó.

La primera cita pide que una morada quede desierta. Su relación es con Salmos 69, donde el justo sufriente clama a Dios frente a sus perseguidores y pide juicio sobre ellos. En el salmo la expresión se refiere al campamento y a las tiendas de esos adversarios. Hechos utiliza la formulación singular para aplicarla al caso de Judas. El vínculo está en la oposición contra el justo y en la desolación que sigue al mal, sin fingir que el salmo mencionara el nombre del apóstol traidor (Salmos 69:24–26).

La segunda cita pide que otro tome el cargo de quien es juzgado. Procede de Salmos 109, una oración en medio de acusaciones y hostilidad. Pedro encuentra allí una palabra que orienta la situación del grupo: la deslealtad de Judas no exige abandonar el ministerio, sino atender el lugar que ha dejado. Esta segunda parte conduce de forma directa a las condiciones de la elección que se explicarán enseguida (Salmos 109:1–8).

Las dos citas cumplen funciones relacionadas pero distintas. Una habla de desolación; la otra, de que la responsabilidad pase a alguien más. Juntas permiten reconocer que la gravedad del pecado no detiene el propósito de Jesucristo. El grupo no honra al Señor borrando la memoria de Judas ni manteniendo indefinidamente su puesto vacío como si el servicio dependiera de él.

El uso que hace Pedro de los salmos pertenece a esta situación apostólica particular. No autoriza a cada lector a elegir una oración de juicio para justificar enemistades personales o reclamar el cargo de alguien. La comunidad está tratando una traición contra Jesús y la responsabilidad de dar testimonio de su resurrección. Ese contexto determina el alcance de la aplicación.

Texto original y sentido

ἐπισκοπὴν, *episkopḕn*, significa aquí «cargo» o «responsabilidad de supervisión». La palabra señala la función que otro debe recibir. No basta su presencia para trasladar al versículo todas las formas de organización eclesial que se desarrollaron después.

Exégesis del pasaje

La conjunción «y» une dos citas, no dos mitades consecutivas de un mismo salmo. Pedro pasa de comprender el desenlace a proponer una acción. El «por tanto» de 1:21 mostrará esa relación: a partir de lo que acaba de citar, plantea que otro testigo ocupe el lugar dentro del grupo.

---

21 Por tanto, es necesario que, de los hombres que nos acompañaron durante todo el tiempo en que el Señor Jesús vivió entre nosotros,

Un compañero del ministerio de Jesús

El sucesor de Judas deberá conocer de manera directa el camino que llevó desde el ministerio de Jesús hasta su resurrección.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce la consecuencia de las citas de los Salmos. Pedro no propone llenar el lugar con cualquier persona disponible. La responsabilidad está vinculada al testimonio de Jesús, y por eso requiere una relación directa con los acontecimientos que serán anunciados. La condición empieza aquí y se completa en el versículo siguiente.

El candidato deberá proceder de quienes acompañaron al grupo durante el tiempo en que el Señor Jesús vivió entre ellos. Esa descripción muestra que había seguidores constantes además de los doce. La lista apostólica no agota todas las personas que habían oído al Señor o lo habían seguido. De ese círculo más amplio saldrán los dos candidatos presentados.

La continuidad de la compañía importa porque el anuncio de la resurrección se refiere a una persona cuya vida y ministerio pueden reconocerse. No se busca un testigo de una experiencia aislada sin relación con el Jesús que enseñó, actuó y sufrió. El nuevo integrante debe poder unirse a los otros en un testimonio que conserve la identidad entre el Señor de su ministerio y el Resucitado.

El título «Señor Jesús» mantiene en el centro a quien da sentido al servicio. La finalidad no es conservar una cifra por mera preferencia organizativa ni distribuir prestigio. La comunidad está atendiendo el grupo que Jesús escogió y el encargo que dejó. La idoneidad del candidato se mide por su relación con ese encargo.

La condición describe esta incorporación al lugar de Judas entre los doce. No puede convertirse sin más en un requisito para cualquier forma de servicio cristiano o para toda utilización de la palabra apóstol. Pablo, al hablar de las apariciones del Resucitado, distingue el encuentro que recibió después de los otros. El conjunto del Nuevo Testamento exige reconocer esa particularidad en vez de forzar todas las vocaciones dentro de una misma secuencia biográfica (1 Corintios 15:5–8).

Exégesis del pasaje

El versículo no termina la propuesta: «de los hombres que nos acompañaron» prepara «uno llegue a ser… testigo» en 1:22. La expresión griega εἰσῆλθεν καὶ ἐξῆλθεν, *eisêlthen kaì exêlthen*, literalmente «entró y salió», describe aquí la vida y actividad de Jesús entre ellos. No exige reconstruir todos sus desplazamientos.

Aplicación editorial

Cuando tú escuchas el evangelio, recibes un anuncio arraigado en el testimonio de quienes conocieron a Jesús y lo vieron resucitado. La fe en el Salvador no necesita inventarle una historia distinta. Su enseñanza, su cruz y su victoria forman la realidad a la que el testimonio apostólico te dirige.

22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de entre nosotros, uno llegue a ser, junto con nosotros, testigo de su resurrección».

Incorporarse al testimonio de la resurrección

La continuidad con el ministerio de Jesús culmina en la tarea decisiva de anunciar que el Señor está vivo.

Explicación del versículo

Pedro precisa el período mencionado en el versículo anterior: desde el bautismo de Juan hasta la ascensión de Jesús. Ese marco relaciona el comienzo público de su ministerio con el acontecimiento que los discípulos acaban de presenciar. La persona elegida debe formar parte del círculo que los acompañó en ese camino, no aparecer por primera vez para reclamar una autoridad sin relación con él.

«Desde el bautismo de Juan» utiliza un punto de referencia conocido para el comienzo del ministerio. No afirma que el candidato deba haber presenciado cada instante de la vida de Jesús desde su nacimiento. El criterio se refiere al período de su actividad entre los discípulos. El versículo anterior y este deben leerse como una sola descripción de la continuidad requerida.

El objetivo de la elección es que uno llegue a ser «junto con nosotros, testigo de su resurrección». El candidato no recibe una verdad diferente ni sustituye el testimonio de los once. Se incorpora a ellos para afirmar lo que el Señor ha hecho. La función tiene un contenido preciso: Jesús, que padeció, ha resucitado y vive.

La resurrección no desplaza la cruz ni la enseñanza de Jesús. Da sentido al testimonio sobre aquel que entregó su vida y venció a la muerte. La continuidad biográfica requerida protege justamente esa identidad. La iglesia no anuncia la supervivencia de un maestro en la memoria de sus seguidores, sino la acción de Dios que lo levantó de entre los muertos.

Esta finalidad corresponde a la descripción de 1:3, donde Jesús se presentó vivo con pruebas convincentes. Más adelante Pedro expresará públicamente el mismo contenido: Dios resucitó a este Jesús y los apóstoles son testigos. La elección de Matías prepara así el anuncio que ocupará el centro de Pentecostés (Hechos 2:32–33).

El criterio no promete que cada miembro de la iglesia repetirá la experiencia histórica de los primeros testigos. Quienes reciben su anuncio pueden creer en Jesucristo sobre la base de ese testimonio. La particularidad apostólica sirve a la fe de otros; no establece una distancia que vuelva inaccesible al Salvador para quienes no estuvieron físicamente allí.

Exégesis del pasaje

μάρτυρα τῆς ἀναστάσεως αὐτοῦ, *mártyra tês anastáseōs autoû*, significa «testigo de su resurrección». La expresión nombra la tarea para la que se necesita a uno de los acompañantes. «Junto con nosotros» subraya un testimonio compartido y concorde; la autoridad del elegido quedará al servicio de Jesucristo, no de una reputación independiente.

23 Así que presentaron a dos: José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y Matías.

Dos candidatos para un mismo servicio

La comunidad presenta a José Barsabás y a Matías después de establecer las condiciones del testimonio que deberán compartir.

Explicación del versículo

La presentación de dos personas concreta la propuesta de Pedro. Los candidatos no aparecen antes de definir la tarea ni sustituyen los criterios por la simple popularidad. La secuencia del relato es significativa:

se considera la Escritura, se precisa la continuidad necesaria con el ministerio de Jesús y luego se presentan nombres. La comunidad está buscando a alguien apto para dar testimonio de la resurrección.

José es identificado mediante dos nombres adicionales: Barsabás y Justo. Estos datos ayudan a reconocer a una persona concreta. El nombre Justo no funciona como un veredicto narrativo de superioridad espiritual sobre Matías. El autor no compara sus méritos ni cuenta una competencia entre ambos. Los dos son presentados para la misma responsabilidad.

Matías aparece sin una biografía desarrollada. Su presencia en la propuesta permite entender que pertenece al círculo de acompañantes del que Pedro acaba de hablar. Sin embargo, el lector no recibe aquí datos sobre su oficio, familia o edad. La sobriedad del relato impide completar esas ausencias con historias que el texto no ofrece.

El plural «presentaron» mantiene el carácter comunitario del proceso. Pedro ha tomado la palabra y definido la propuesta, pero el relato no dice que él impusiera por sí solo al candidato definitivo. La decisión se llevará a la oración, reconociendo que el Señor conoce más profundamente a las personas que quienes las han visto acompañar al grupo.

La existencia de dos candidatos adecuados muestra también el límite de lo que la observación humana puede resolver por sí sola. La comunidad puede reconocer la compañía y el testimonio necesarios, pero pide al Señor que manifieste su elección. La oración no reemplaza el discernimiento que ya han ejercido; lo sitúa bajo la autoridad de aquel que escogió a los apóstoles.

El centro de la escena sigue siendo Jesucristo. Ninguno de los dos candidatos es presentado como alguien capaz de sostener la misión por su prestigio personal. El servicio consiste en unirse a los demás para anunciar al Señor vivo. La importancia del puesto procede del encargo recibido y de aquel a quien deben señalar.

Exégesis del pasaje

La forma griega ἔστησαν δύο, *éstēsan dýo*, significa «presentaron a dos» o «pusieron a dos». Introduce a los candidatos sin atribuir a uno una revelación particular. El relato no explica por qué se eligieron exactamente estos dos dentro del círculo más amplio; presenta la decisión y luego conserva la oración y el resultado.

Aplicación editorial

Cuando tú participas en la elección de personas para servir, atiende primero a la tarea y a la fidelidad que requiere. Este episodio te enseña a valorar el discernimiento y la oración sin reducir a las personas a una competencia por reconocimiento. El servicio cristiano recibe su sentido de Jesucristo y de su evangelio.

---

24 Y oraron diciendo: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a cuál de estos dos has escogido

El Señor conoce el corazón de cada candidato

La oración reconoce el límite del juicio humano y pide que se manifieste la elección del Señor.

Explicación del versículo

Después de presentar a dos candidatos, los reunidos oran. La oración forma parte de una decisión preparada mediante la Escritura y el conocimiento de quienes han acompañado al grupo. No se invoca al Señor para evitar toda responsabilidad humana, sino para someter a su autoridad el paso que están a punto de dar.

Lo llaman el que conoce «los corazones de todos». El corazón se refiere aquí a la realidad interior de las personas, que no queda plenamente expuesta por la reputación o la trayectoria visible. Los candidatos

pueden reunir las condiciones que los testigos han considerado, pero el Señor conoce lo que ellos no pueden evaluar de manera completa. Esa diferencia fundamenta la petición.

La oración pide «muestra», no «haz que prefiramos al que ya deseamos». Los reunidos buscan reconocer una elección que atribuyen al Señor. El mismo capítulo había recordado que Jesús escogió a los apóstoles. Por eso la incorporación al grupo se presenta como una responsabilidad que debe depender de su voluntad, no solamente del acuerdo humano.

El destinatario se nombra como «Señor» sin añadir aquí un nombre propio. La cercanía de la referencia al Señor Jesús y a los apóstoles que él escogió permite entender la oración dirigida a él; otros lectores la entienden dirigida a Dios Padre. El versículo, tomado aisladamente, no explicita más. Su afirmación central es clara en ambos casos: el conocimiento divino de los corazones sostiene una elección que los seres humanos piden reconocer.

La Escritura ya había distinguido la apariencia humana del conocimiento de Dios al narrar la elección de David: el hombre mira lo visible, mientras Jehová mira el corazón. Es una relación temática, no una afirmación de que la comunidad de Hechos esté repitiendo cada aspecto de aquella elección (1 Samuel 16:7).

En Hechos 15, Pedro utilizará de nuevo el conocimiento divino de los corazones para explicar que Dios dio testimonio a favor de creyentes gentiles al concederles el Espíritu. La expresión tiene así un alcance mayor que descubrir faltas ocultas: Dios conoce a las personas y puede dar testimonio verdadero de su obra en ellas (Hechos 15:8).

Texto original y sentido

καρδιογνῶστα, *kardiognôsta*, es la forma de dirigirse al «conocedor de los corazones». La palabra caracteriza al Señor invocado. No atribuye a los apóstoles capacidad automática para conocer el interior de cualquiera ni convierte sus impresiones en un juicio divino.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir dirección con humildad, reconociendo lo que sabes y lo que ignoras. La confianza en el Señor que conoce los corazones debe acompañar la atención responsable a su palabra; una convicción personal necesita examinarse y no recibe autoridad divina por su sola intensidad.

---

25 para ocupar el lugar en este ministerio y apostolado del que Judas se apartó para irse a su propio lugar».

Un lugar de servicio que debe continuar

La petición se refiere al ministerio apostólico que Judas abandonó, cuya finalidad es sostener el testimonio de Jesucristo.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración iniciada en el anterior. La comunidad pide que el Señor muestre a cuál de los dos candidatos ha escogido «para ocupar el lugar». La petición no busca una señal sin propósito, sino una respuesta vinculada a una responsabilidad definida. Lo que está en juego es el servicio del grupo que dará testimonio de la resurrección.

«Ministerio y apostolado» describe esa responsabilidad desde dos aspectos relacionados. Es servicio y es un envío con una tarea recibida del Señor. La autoridad apostólica tiene por finalidad comunicar fielmente el evangelio de Jesucristo. El lenguaje no presenta el puesto como una posesión privada ni como una recompensa por superioridad personal.

Judas «se apartó» de ese ministerio. La oración reconoce su abandono en lugar de tratar su antigua pertenencia como una garantía de fidelidad. Su traición ha dejado un lugar real entre los testigos

escogidos, pero el ministerio no termina con él. La comunidad pide que otro se incorpore para continuar el encargo que permanece.

La expresión «para irse a su propio lugar» cierra la referencia a Judas con sobriedad y gravedad. Dentro del contexto de su traición y muerte, señala el desenlace que le corresponde después de abandonar el servicio. La frase no ofrece una descripción geográfica del destino de los muertos ni explica sus experiencias después de la muerte. El lector debe resistir la tentación de construir a partir de ella detalles que el relato no da.

La palabra «lugar» aparece primero para el ministerio que alguien debe recibir y luego para el destino de Judas. Esa proximidad permite percibir el contraste entre un servicio abandonado y el desenlace del que se apartó. La atención de la oración, sin embargo, está en lo que el Señor hará para que el testimonio continúe.

El juicio sobre la traición no elimina la esperanza de la comunidad, porque su fundamento es Jesucristo vivo. La iglesia no se salva a sí misma consiguiendo dirigentes sin posibilidad de fallar. Vive de la gracia del Salvador y debe ejercer los servicios recibidos con fidelidad, oración y responsabilidad. La elección se prepara reconociendo tanto la seriedad de la caída como la permanencia del encargo.

Texto original y sentido

διακονίας ταύτης καὶ ἀποστολῆς, *diakonías taútēs kaì apostolês*, significa «este ministerio y apostolado». τὸν τόπον τὸν ἴδιον, *tòn tópon tòn ídion*, expresa «su propio lugar». La segunda frase debe interpretarse dentro del desenlace narrado, conservando la reserva con que está formulada.

Aplicación editorial

Si tú sirves en la comunidad cristiana, recuerda que el servicio pertenece al Señor que lo confía. La historia de Judas invita a tomar en serio la fidelidad; la continuación del ministerio invita a descansar en Jesucristo, cuya obra permanece por encima de las fallas de sus mensajeros.

---

26 Entonces echaron suertes sobre ellos; la suerte cayó en Matías, y fue contado con los once apóstoles.

Matías es incorporado a los once

La elección concluye con el reconocimiento de Matías como miembro del grupo apostólico que dará testimonio del Señor resucitado.

Explicación del versículo

Después de la oración, la comunidad echa suertes sobre los dos candidatos. El procedimiento aparece al final de un proceso que ha incluido la Escritura, condiciones concretas y la presentación de personas conocidas. No se describe una elección al azar entre cualquiera que estuviera presente. Quienes participan han pedido al Señor que manifieste su voluntad respecto de una tarea definida.

El recurso a las suertes pertenece al mundo bíblico de decisiones puestas delante de Dios. Proverbios afirma que la suerte se echa y que la decisión viene de Jehová. Esa relación ayuda a entender por qué los reunidos pueden utilizarla después de orar. No convierte toda práctica de azar, en cualquier situación y con cualquier propósito, en un medio autorizado para conocer la voluntad divina (Proverbios 16:33).

El relato no explica qué objetos utilizaron ni cómo los dispusieron. Tampoco conserva una reacción de rivalidad entre José y Matías. La información decisiva es el resultado: la suerte cayó en Matías y fue contado con los once. El lugar dejado por Judas recibe un ocupante que compartirá el testimonio que Pedro acaba de definir.

«Fue contado» comunica una incorporación reconocida. No es simplemente un candidato que recibió una impresión privada y comenzó a llamarse apóstol. La comunidad lo reconoce dentro del grupo. Cuando

Pedro hable en Pentecostés, se pondrá de pie con los once, y más adelante el relato volverá a hablar de «los Doce». Esa continuidad narrativa respalda que la elección es presentada como parte del avance de la comunidad (Hechos 2:14; Hechos 6:2).

Hechos no censura la decisión ni afirma que debieron reservar el lugar para Pablo. El llamamiento posterior de Pablo tendrá su propia narración y finalidad. Afirmar que Matías fue un error exige introducir una corrección que el autor no formula. El lector debe distinguir esa conjetura del resultado que el pasaje sí presenta.

La escena termina preparando la venida del Espíritu Santo. La comunidad está reunida, ha atendido la ausencia de Judas y continúa esperando la promesa del Padre. El Señor resucitado sigue siendo el centro: Matías no recibe un mensaje propio, sino que se une a los demás para testificar de él.

Exégesis del pasaje

La forma συγκατεψηφίσθη, *synkatepsēphísthē*, expresa que Matías fue contado o incorporado junto con los once. El versículo narra esta decisión particular. No establece aquí un mandato para que todas las iglesias de todos los tiempos elijan sus responsables mediante suertes.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar la combinación de atención a la Escritura, responsabilidad compartida y oración. Al aplicar el pasaje, recibe esa dependencia del Señor y respeta la particularidad histórica del procedimiento, sin convertirlo en una técnica infalible para cada decisión personal.

Capítulo 2

La venida del Espíritu Santo

---

[1] Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar.

La espera llega a Pentecostés

La comunidad permanece reunida cuando llega el día en que Dios cumplirá la promesa anunciada por Jesús.

Explicación del versículo

El capítulo comienza con una referencia al calendario: ha llegado Pentecostés. Los discípulos habían regresado a Jerusalén por orden del Señor y habían perseverado en la oración. La escena que sigue debe leerse como el cumplimiento de una promesa previa, no como un fenómeno que aparece sin relación con la palabra de Jesús.

Pentecostés pertenece al calendario de las fiestas de Israel. Levítico describe la cuenta de siete semanas y cincuenta días, seguida de una convocación y una ofrenda. Ese trasfondo explica el nombre de la fiesta y ayuda a comprender la presencia en Jerusalén de personas procedentes de numerosas regiones. El relato de Hechos se sitúa dentro de la historia del pueblo al que Dios había dado sus promesas (Levítico 23:15–21).

«Estaban todos juntos» retoma a la comunidad que espera. El capítulo anterior ha mencionado a los apóstoles y a un círculo más amplio de creyentes, pero este versículo no vuelve a precisar el número exacto de los reunidos. Conviene conservar esa reserva en vez de asegurar que cada detalle de la reunión anterior se reproduce sin cambio en esta nueva escena.

El lugar compartido expresa la realidad de la reunión, aunque no se da aquí una dirección ni se identifica a su propietario. El versículo siguiente lo llamará casa. No es necesario atribuirle una identidad arquitectónica precisa para comprender lo decisivo: Dios actuará sobre personas concretas que están reunidas en obediencia a Jesucristo.

El día señalado llega por la iniciativa de Dios. La unidad y la oración de los creyentes son respuestas apropiadas a la promesa; no se presentan como una técnica que produzca la venida del Espíritu. El Padre cumple lo que Jesús anunció. Más adelante Pedro explicará el acontecimiento mediante la exaltación del Señor y el don recibido del Padre (Hechos 2:32–33).

Texto original y sentido

πεντηκοστῆς, *pentēkostês*, significa «quincuagésima» y funciona aquí como nombre de la fiesta. La expresión inicial sitúa la llegada del día; no manda buscar un significado oculto en cada número del relato.

Exégesis del pasaje

La oración introduce el marco temporal y comunitario de lo que se contará en 2:2–4. Todavía no describe el don mismo. La secuencia permite distinguir la reunión de los discípulos, las señales que acompañan el acontecimiento y la acción del Espíritu que los capacita para hablar. La explicación completa llegará mediante el discurso centrado en Jesús.

---

2 De repente vino del cielo un estruendo como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados.

Un sonido del cielo llena la casa

El estruendo anuncia una intervención divina. El relato lo compara con un viento fuerte sin confundir la comparación con una descripción meteorológica.

Explicación del versículo

El acontecimiento se presenta como repentino y procedente del cielo. Los reunidos no organizan el estruendo ni controlan su llegada. La iniciativa corresponde a Dios, que cumple la promesa en el momento que ha dispuesto. La espera de los discípulos desemboca en una acción que reciben, no en una manifestación que ellos producen.

El autor describe «un estruendo como de un viento impetuoso». La palabra «como» importa: comunica la intensidad y el carácter del sonido mediante una comparación. El texto no afirma aquí que una tormenta atravesara la habitación, que objetos fueran desplazados o que las personas fueran derribadas. Añadir esos detalles cambiaría la escena que realmente se ha narrado.

El sonido llena toda la casa donde están sentados. La referencia al espacio compartido prepara el paso siguiente, donde la señal visible alcanzará a cada uno. El relato avanza desde algo que llena el lugar hasta la presencia del Espíritu en todos los reunidos. La casa es el marco de la acción; el don se dirigirá a las personas.

Los discípulos están sentados cuando el estruendo llega. Ese detalle no establece una postura obligatoria para recibir al Espíritu Santo. Muestra la situación en que fueron sorprendidos por la intervención de Dios. La promesa del Señor no depende de reproducir el mobiliario, la postura o la acústica de aquella reunión.

El estruendo también cumple una función pública en la narración: en 2:6 la multitud se reunirá al oírlo. Lo ocurrido dentro del lugar donde están los discípulos se convertirá en ocasión de testimonio para otros. La señal atrae la atención, pero no explica por sí sola el evangelio; será necesario escuchar el anuncio de Pedro sobre la muerte, resurrección y señorío de Jesús.

Texto original y sentido

ἦχος, *êchos*, significa «sonido» o «estruendo». La comparación utiliza ὥσπερ, *hósper*, «como», y describe un viento o soplo violento. Es el sonido el que llena la casa; el texto reserva para 2:4 la afirmación de que las personas fueron llenas del Espíritu Santo.

Exégesis del pasaje

«Del cielo» sitúa el origen de la señal dentro de la iniciativa divina que recorre el pasaje. No equivale a una instrucción para considerar cualquier ruido inesperado como mensaje de Dios. En esta escena la señal está ligada a una promesa explícita de Jesucristo y será interpretada mediante las Escrituras. Su significado se determina por ese contexto.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la libertad de Dios para obrar sin intentar reproducir las señales de este acontecimiento. La respuesta que el relato desarrollará es escuchar el testimonio de Jesucristo, confiar en él y recibir la gracia de Dios.

---

[3] Se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartían, y una se posó sobre cada uno de ellos.

Una señal compartida por cada uno

Las lenguas como de fuego se distribuyen sobre los reunidos y preparan la descripción de todos llenos del Espíritu.

Explicación del versículo

Después del sonido que llena la casa aparece una señal visible. El autor la describe como lenguas «como de fuego» que se reparten. La comparación permite comunicar lo que se vio sin afirmar que el lugar ardiera o que las personas sufrieran quemaduras. El relato se interesa por la manifestación de la acción divina y por su distribución entre los presentes.

Una se posa sobre cada uno. Esa precisión individual complementa el carácter comunitario de la escena. El don no queda asociado únicamente al espacio, a un dirigente o a un grupo superior dentro de los reunidos. El versículo siguiente afirmará que todos fueron llenos del Espíritu Santo. La señal hace visible una participación que alcanza a cada persona del conjunto.

La forma de lenguas prepara narrativamente el comienzo del habla en otras lenguas. El vínculo se reconoce en la secuencia del pasaje, pero no requiere alegorizar cada rasgo de la aparición. El autor no explica colores, tamaños o movimientos con significados doctrinales separados. La señal encuentra su función en la capacitación para el testimonio que Jesús había prometido.

La distribución no divide al Espíritu Santo en partes. El Espíritu es quien concede expresarse y dirige la acción; las formas visibles acompañan su venida. No debe confundirse lo que aparece ante los ojos con la persona divina que actúa. El relato conserva la diferencia entre la señal y el don, aun cuando ambos pertenecen al mismo acontecimiento.

El desarrollo del discurso de Pedro mostrará por qué esta escena tiene a Jesucristo como centro. El Señor resucitado y exaltado ha recibido del Padre la promesa del Espíritu y ha derramado lo que la multitud ve y oye. Por eso el lector no necesita quedarse contemplando las formas de fuego como un fenómeno independiente: ellas acompañan la acción del Salvador que cumple su palabra (Hechos 2:33).

Texto original y sentido

γλῶσσαι ὡσεὶ πυρός, *glôssai hōseì pyrós*, significa «lenguas como de fuego». La expresión ἐφ’ ἕνα ἕκαστον, *eph’ héna hékaston*, destaca «sobre cada uno». Las dos precisiones deben conservarse: se trata de una comparación visible y de una distribución individual.

Exégesis del pasaje

El verbo de aparición presenta lo que fue visto; la expresión sobre cada uno prepara el «todos» de 2:4. El autor no establece aquí una señal que tenga que repetirse visiblemente sobre todo creyente para

reconocer su pertenencia a Cristo. Describe el comienzo de la misión prometida en 1:8 y conduce hacia el testimonio público que seguirá.

---

4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

El Espíritu concede hablar para el testimonio

Todos reciben la plenitud del Espíritu Santo y comienzan a expresarse en lenguas que los oyentes reconocerán como propias.

Explicación del versículo

La afirmación central es que «todos fueron llenos del Espíritu Santo». El sonido y las formas visibles han preparado esta declaración sobre las personas. Lo decisivo del acontecimiento es la acción del Espíritu en los reunidos, conforme a la promesa de Jesús. La señal no queda reducida a una experiencia exterior que pueda contemplarse sin relación con la misión.

La consecuencia inmediata es que comienzan a hablar en otras lenguas. En los versículos siguientes, personas de distintas procedencias reconocerán su propia lengua materna y entenderán que se proclaman las grandezas de Dios. Es ese contexto el que permite comprender la clase de habla descrita aquí. El pasaje no invita a sustituir la comprensión de los oyentes por una teoría que ignore sus palabras.

El Espíritu les concede expresarse. Los discípulos hablan realmente, pero la capacidad que sorprende a la multitud no se atribuye a un aprendizaje lingüístico narrado por el autor. La acción humana y el don divino se encuentran unidos: ellos se expresan según el Espíritu les da hacerlo. La iniciativa y la finalidad del don permanecen bajo su dirección.

Esta actividad muestra al Espíritu Santo actuando como persona divina que concede y guía, no como una energía que cada uno utiliza según su deseo. La escena tampoco desplaza a Jesucristo. Pedro explicará que el Espíritu ha sido derramado por el Señor exaltado, y su discurso dirigirá a los oyentes hacia el arrepentimiento y el perdón en el nombre de Jesús (Hechos 2:33).

El «todos» afirma la participación del conjunto reunido, sin resolver por sí solo cada pregunta sobre dones posteriores. Hechos narra una intervención decisiva en el comienzo del testimonio apostólico. No se establece en este versículo una prueba universal por la que deba juzgarse la salvación de cada persona según reproduzca exactamente aquella manifestación.

El movimiento del relato conduce de la promesa de poder a una comunicación que otros pueden recibir. La gracia de Dios capacita a los testigos para que el anuncio alcance a personas de diversas lenguas. El poder prometido sirve a la proclamación de la obra salvadora de Dios y no al prestigio privado de quien lo recibe.

Texto original y sentido

ἑτέραις γλώσσαις, *hetérais glōssais*, significa «otras lenguas». ἀποφθέγγεσθαι, *apophthéngesthai*, describe aquí expresarse o declarar. La frase final atribuye al Espíritu la capacidad concedida; el significado concreto de las lenguas se reconoce mediante 2:6–11.

---

5 En Jerusalén vivían judíos, hombres piadosos de todas las naciones bajo el cielo.

Jerusalén reúne a judíos de numerosas regiones

La diversidad de procedencias prepara el alcance del testimonio que la multitud escuchará en sus propias lenguas.

Explicación del versículo

El autor cambia la mirada desde los discípulos reunidos hacia la población que podrá oírlos. En Jerusalén viven judíos procedentes de muchas naciones. La ciudad concentra así personas vinculadas al pueblo de Israel y marcadas por lenguas y lugares de origen distintos. Esa diversidad será esencial para comprender la sorpresa que produce lo ocurrido.

Se los describe como hombres piadosos. La expresión reconoce su disposición reverente dentro de la vida religiosa de Israel; no afirma que ya comprendan el evangelio de Jesucristo ni que su piedad haga innecesario recibirlo. Pedro les anunciará la muerte y resurrección del Mesías y los llamará al arrepentimiento. La devoción previa y la necesidad de escuchar la buena noticia aparecen juntas.

«De todas las naciones bajo el cielo» comunica una amplitud deliberada. El pasaje siguiente la concreta mediante una lista de pueblos y regiones. No debe leerse como si el autor estuviera haciendo un censo de cada país que existe en el mundo actual. Su propósito es mostrar una representación extensa de la dispersión judía y de los distintos ámbitos de donde provienen los oyentes.

El verbo «vivían» presenta a quienes residen en la ciudad. Más adelante la lista incluirá visitantes de Roma, de modo que el conjunto de la escena no necesita reducirse a una sola situación de residencia. Jerusalén reúne tanto habitantes de procedencia diversa como personas que se encuentran allí temporalmente. El autor no da la historia migratoria individual de cada grupo.

La fiesta de Pentecostés ayuda a comprender el marco de reunión. Levítico la describe como una santa convocación dentro del calendario de Israel. Hechos no detalla el viaje de cada oyente, pero sitúa el testimonio en un momento en que la ciudad ofrece un encuentro de alcance amplio (Levítico 23:21).

La misión anunciada por Jesús comenzaba en Jerusalén y se extendía hacia las naciones. Aquí, antes de que el relato siga a los testigos en sus viajes, personas de muchos lugares escucharán en la propia ciudad las grandezas de Dios. Esto anticipa el alcance del evangelio sin afirmar todavía que cada pueblo mencionado haya recibido una iglesia establecida.

Exégesis del pasaje

εὐλαβεῖς, *eulabeîs*, significa aquí «piadosos» o «reverentes». La descripción caracteriza a los oyentes, mientras que la lista posterior explica su diversidad. Ser judíos de otras regiones no los convierte automáticamente en gentiles; esa distinción importa para seguir cómo Hechos narrará después la incorporación de personas que no pertenecían al judaísmo.

---

6 Al oírse aquel estruendo, la multitud se reunió y quedó desconcertada, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.

Una multitud oye y necesita comprender

El estruendo reúne a los oyentes; lo que los desconcierta es reconocer su propia lengua en el habla de los discípulos.

Explicación del versículo

El sonido produce una reunión pública. La escena deja de estar limitada al grupo que esperaba la promesa y alcanza a una multitud. El autor no explica todos los desplazamientos entre la casa y el lugar desde donde hablan los discípulos. Conserva lo necesario para seguir el acontecimiento: se oye el estruendo, la gente se reúne y escucha algo inesperado.

La razón del desconcierto se formula de manera precisa: cada uno los oye hablar en su propia lengua. La sorpresa no consiste únicamente en el volumen del sonido o en la intensidad emocional de los discípulos. Personas de diferentes procedencias reconocen una comunicación que pueden identificar. La explicación de 2:8 añadirá que se trata de la lengua en la que nacieron.

El texto mantiene unidas dos afirmaciones. Los discípulos comenzaron a hablar en otras lenguas por el don del Espíritu, y los oyentes los escuchan en sus lenguas propias. La narración no describe solamente una impresión interior sin relación con el habla. Tampoco proporciona una teoría técnica sobre cómo se distribuyó cada lengua entre quienes hablaban.

El desconcierto no equivale todavía a fe. La multitud necesita saber qué significa lo ocurrido y cómo se relaciona con la acción de Dios. Los versículos siguientes conservarán tanto la pregunta sincera como la burla. Así se prepara el discurso de Pedro: la señal abre una ocasión para escuchar, pero será el anuncio de Jesucristo el que dé contenido a la respuesta.

La pluralidad de lenguas no se borra para hacer posible la reunión. Cada uno reconoce la propia. El alcance del testimonio se manifiesta en una comunicación que atraviesa diferencias de origen. La unidad que se prepara alrededor del Señor no exige que los oyentes abandonen toda identidad cultural antes de poder comprender las grandezas de Dios.

Texto original y sentido

τῇ ἰδίᾳ διαλέκτῳ, *têi idíāi dialéktōi*, significa «en su propia lengua». La palabra se precisa mediante la referencia al nacimiento en 2:8. Su sentido aquí procede de la escena de comprensión lingüística, no del uso técnico moderno de «dialecto» para clasificar una variedad como inferior a otra.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar que el evangelio sea comunicado de manera comprensible. La admiración ante un acontecimiento extraordinario necesita conducir a escuchar qué ha hecho Dios en Jesucristo. En este relato, el Espíritu prepara un testimonio que llega a otros y reclama una respuesta consciente al Señor.

---

7 Estaban asombrados y maravillados, y decían: «Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan?

La procedencia de los testigos provoca asombro

Los oyentes reconocen a los que hablan como galileos y se preguntan cómo pueden escucharlos en tantas lenguas.

Explicación del versículo

El asombro de la multitud recibe ahora una forma concreta: quienes hablan son galileos. La pregunta presupone que los oyentes pueden reconocer su procedencia, aunque el autor no explica aquí cómo lo hicieron. No se debe convertir esa observación en una descripción inventada de su ropa, acento o documentos. El dato importa por el contraste con la diversidad lingüística que la gente está oyendo.

La pregunta «¿no son galileos todos estos?» expresa la dificultad de explicar el acontecimiento mediante lo que la multitud sabe de los testigos. Los oyentes no esperaban escuchar sus lenguas maternas por medio de aquel grupo. El autor ha atribuido ya la capacidad al Espíritu Santo; los personajes, en cambio, todavía están tratando de comprender lo ocurrido.

Ser galileo no significa por sí mismo carecer de toda educación o de cualquier conocimiento de otras lenguas. El versículo no presenta un informe de la preparación individual de cada discípulo. Su afirmación es más precisa: la procedencia reconocida de los que hablan hace sorprendente la amplitud del habla que se escucha. La explicación del don debe basarse en 2:4 y en la reacción completa de los oyentes.

La mención de Galilea también mantiene la continuidad con los discípulos del capítulo anterior, a quienes los mensajeros se dirigieron como hombres de Galilea. El grupo que vio partir a Jesús está ahora participando del comienzo de la misión que él había anunciado. El don no introduce un mensaje desligado del Señor; capacita a sus testigos para comunicar las grandezas de Dios.

El asombro y la maravilla preparan una pregunta sobre el significado. Todavía no se afirma que todos los que reconocen lo extraordinario hayan creído en Jesucristo. El pasaje distinguirá entre admirarse,

burlarse, escuchar el anuncio y recibir la palabra. Esta secuencia permite valorar la señal sin confundir la intensidad de una reacción con una respuesta de fe.

Texto original y sentido

Γαλιλαῖοι, *Galilaîoi*, significa «galileos». La pregunta añade que todos los que hablan pertenecen al grupo así identificado. El autor utiliza esa procedencia para expresar el desconcierto de la multitud, no para establecer una jerarquía espiritual entre regiones.

Exégesis del pasaje

La frase queda abierta hasta la pregunta del versículo siguiente: si estos son galileos, ¿cómo los oye cada uno en la lengua en que nació? Leer ambos versículos juntos evita reducir el episodio a un prejuicio regional. El tema es la comunicación inesperada que el Espíritu ha hecho posible y que dará paso al anuncio público de Jesucristo.

---

[8] ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua materna?

Cada oyente reconoce su lengua materna

La pregunta de la multitud precisa que las lenguas se entienden y se reconocen como las propias de quienes escuchan.

Explicación del versículo

El versículo completa la pregunta iniciada al reconocer a los que hablan como galileos. Los oyentes se preguntan cómo puede cada uno escucharlos en su lengua materna. La sorpresa se refiere a una comunicación reconocible, no solamente a sonidos intensos o a una emoción compartida. La propia multitud aporta el dato que permite entender lo ocurrido.

«Cada uno de nosotros» destaca la experiencia de oyentes de procedencias diversas. La lista de 2:9–11 desarrollará esa pluralidad. El texto no dice que todos los presentes tengan una única lengua ni que el Espíritu les quite las lenguas que ya conocen. La comunicación llega a ellos dentro de su diversidad real.

«Lengua materna» expresa la lengua en la que nacieron. La formulación la relaciona con su historia y su lugar de origen. No implica que solo puedan hablar un idioma o que el autor esté clasificando todas las lenguas de la región. Subraya que lo escuchado resulta particularmente reconocible para cada grupo.

El relato de Babel ofrece una relación temática útil: allí la confusión de las lenguas impide la comprensión y acompaña la dispersión humana; aquí personas de lenguas diversas pueden escuchar juntas las grandezas de Dios. Hechos no cita Génesis en este punto ni afirma que hayan desaparecido todas las barreras lingüísticas del mundo. La comparación ilumina el contraste sin convertir Pentecostés en una eliminación de la diversidad (Génesis 11:1–9).

La pregunta «¿cómo es?» todavía busca una explicación. Pedro responderá desde las Escrituras y desde la resurrección y exaltación de Jesús. El acontecimiento no se comprenderá plenamente por catalogar los idiomas, sino por reconocer la obra de Dios que los testigos anuncian. La comprensión lingüística abre el camino a escuchar el evangelio.

Texto original y sentido

La expresión ἐν ᾗ ἐγεννήθημεν, *en hêi egennḗthēmen*, significa «en la que nacimos». Precisa la referencia a la lengua propia. El autor no describe aquí un método de aprendizaje ni una práctica que el lector deba reproducir; relata el resultado del don concedido por el Espíritu.

Aplicación editorial

Cuando tú compartes la fe, procura que quien escucha pueda comprender de qué hablas. El testimonio cristiano sirve al encuentro con Jesucristo mediante una palabra inteligible. La escena invita a alegrarse de que la gracia de Dios alcance a personas de historias y lenguas diferentes.

---

9 Partos, medos y elamitas; los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia,

La diversidad se vuelve una lista de pueblos y regiones

Los nombres concretan el amplio horizonte de los oyentes sin borrar su pertenencia al pueblo judío.

Explicación del versículo

La lista comienza a responder quiénes son los que reconocen sus lenguas. «Partos, medos y elamitas» nombra pueblos; después se mencionan habitantes de diversas regiones. Esa combinación muestra que el autor no está ofreciendo una clasificación moderna de países y nacionalidades. Está dando voz a un conjunto de personas cuyas identidades y lugares de procedencia son variados.

Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia amplían el panorama. La palabra Asia debe entenderse dentro de la geografía del relato, no como una afirmación de que estuviera representado cada pueblo del continente que hoy lleva ese nombre. La función de la enumeración es hacer concreta la amplitud anunciada en 2:5, sin atribuir a cada nombre un significado espiritual independiente.

La inclusión de Judea recuerda que el grupo no se compone únicamente de personas procedentes de regiones lejanas. La reunión combina cercanía y dispersión. El lector debe conservar el nombre tal como aparece y no corregir la lista suponiendo que todos los lugares necesitan quedar a la misma distancia de Jerusalén.

Los hablantes se identifican colectivamente como quienes viven en esos lugares. El texto había descrito a judíos piadosos en Jerusalén, y la lista explica sus conexiones con otros ámbitos. Una procedencia geográfica distinta no significa automáticamente una religión distinta. La incorporación explícita de gentiles al evangelio tendrá su propio desarrollo más adelante en Hechos.

La enumeración tampoco permite deducir cuántos idiomas diferentes se hablaron o que cada nombre corresponda a una lengua única. El dato comprobado en la narración es que los oyentes reconocen su lengua materna y escuchan las grandezas de Dios. Las relaciones entre pueblo, región y lengua pueden ser complejas; el autor no las convierte aquí en un inventario lingüístico técnico.

Dentro del capítulo, la amplitud del grupo prepara el alcance del discurso de Pedro. El mismo Jesús resucitado será anunciado a personas de procedencias numerosas. El evangelio no cambia de Salvador según la región del oyente. Dios hace llegar un testimonio común que cada uno debe escuchar y ante el cual será llamado a responder.

Exégesis del pasaje

La oración continúa en 2:10–11 y culmina con «los oímos hablar… de las grandezas de Dios». Por eso la lista no debe separarse de la afirmación que explica su propósito. Los nombres funcionan como la identificación colectiva de quienes escuchan; el núcleo del asombro permanece en la comprensión del testimonio.

Aplicación editorial

Tú puedes leer estos nombres recordando que las personas que reciben el evangelio tienen procedencias reales. La misión cristiana llama a reconocer y servir a quienes escuchan, comunicando fielmente a Jesucristo sin hacer de una sola cultura el dueño de su gracia.

10 Frigia, Panfilia, Egipto y las regiones de Libia cercanas a Cirene; los visitantes de Roma,

De regiones diversas hasta visitantes de Roma

La lista sigue ampliando el horizonte de la multitud y menciona una ciudad que tendrá importancia en el cierre del libro.

Explicación del versículo

Frigia y Panfilia continúan la enumeración de regiones de procedencia. Después aparecen Egipto y las zonas de Libia cercanas a Cirene. El autor combina lugares y modos de identificarlos para hacer visible la diversidad de quienes escuchan. No se detiene a explicar la historia de cada región porque el propósito de la lista es otro: mostrar el alcance de la comunicación que el Espíritu ha hecho posible.

La precisión «cercanas a Cirene» evita tratar a Libia como una denominación vaga sin relación con la experiencia de los oyentes. El nombre de la ciudad ayuda a situar el ámbito señalado. No autoriza a calcular qué proporción de sus habitantes estaba en Jerusalén ni a reconstruir el recorrido que siguieron para llegar.

Los de Roma son llamados visitantes. Esta precisión complementa la referencia anterior a quienes vivían en Jerusalén: la escena reúne situaciones distintas. Algunas personas residen allí y otras están temporalmente presentes. El autor conoce esa diferencia y no exige que el lector convierta a todos en un solo grupo de peregrinos con idéntica historia.

La mención de Roma adquiere una resonancia al leer el libro completo. Hechos terminará con Pablo anunciando allí el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo. Esa correspondencia ayuda a percibir la amplitud del testimonio que empieza en Jerusalén. Sin embargo, el versículo no afirma que estos visitantes fundaran la comunidad romana ni que el autor esté contando aquí su historia posterior (Hechos 28:30–31).

La enumeración permanece abierta hasta el versículo siguiente. La explicación «tanto judíos como convertidos al judaísmo» precisará la composición religiosa de quienes aparecen en esta parte de la lista. Las procedencias de distintos lugares no equivalen a que el discurso ya se dirija a una reunión de todas las religiones del mundo.

La escena muestra cómo la acción de Dios abre posibilidades de comunicación que los testigos no han fabricado. Las personas oyen las grandezas de Dios en sus lenguas, y luego recibirán una explicación centrada en Jesús. La amplitud geográfica sirve a la proclamación de un único Salvador; no transforma las regiones en símbolos ocultos ni a los oyentes en cifras sin identidad.

Texto original y sentido

ἐπιδημοῦντες Ῥωμαῖοι, *epidēmoûntes Rhōmaîoi*, designa a los romanos presentes como visitantes. La expresión distingue su estancia temporal, sin especificar cuánto durará ni qué harán después de escuchar.

Exégesis del pasaje

Este versículo es una parte de una misma declaración colectiva que abarca 2:9–11. La puntuación ayuda a seguir la lista, pero el sentido culmina en el reconocimiento del contenido hablado. La mención de los lugares ayuda a comprender la amplitud de la escucha; el propósito del pasaje permanece en las grandezas de Dios que se proclaman.

11 tanto judíos como convertidos al judaísmo; cretenses y árabes: los oímos hablar en nuestras lenguas de las grandezas de Dios».

Las lenguas anuncian las grandezas de Dios

La lista culmina identificando el contenido de lo que se escucha: las obras poderosas de Dios son proclamadas de manera comprensible.

Explicación del versículo

La aclaración «tanto judíos como convertidos al judaísmo» distingue procedencias religiosas dentro del conjunto mencionado. Un convertido al judaísmo es una persona incorporada a la vida religiosa judía; el término no significa aquí alguien que ya haya creído en Jesucristo. La buena noticia del Señor será anunciada en el discurso que sigue, y los oyentes deberán responder a ella.

La ubicación de la aclaración la vincula de manera cercana con los visitantes de Roma, aunque también ayuda a comprender la diversidad religiosa dentro de la reunión judía. El texto no proporciona proporciones ni biografías de esos convertidos. Su función es mostrar que la identidad de los oyentes no puede reducirse solamente al lugar donde viven.

Cretenses y árabes completan la enumeración conservada. El autor no necesita nombrar cada región existente para que se perciba la amplitud del acontecimiento. La lista vuelve ahora a su afirmación principal: «los oímos hablar en nuestras lenguas». Los muchos nombres desembocan en una experiencia compartida de comprensión.

El contenido hablado son «las grandezas de Dios». Por tanto, los discípulos no están usando el don para exhibir su importancia personal. Su palabra dirige la atención hacia la acción divina. El versículo no conserva una transcripción de cada declaración, de modo que no corresponde inventar un discurso distinto para cada pueblo.

La alabanza de las obras de Dios pertenece al lenguaje bíblico. Salmos invita a dar a conocer sus hechos entre los pueblos y hablar de sus maravillas. Es una relación temática que permite reconocer la orientación del testimonio: Dios es dado a conocer por lo que ha hecho, y los pueblos son invitados a escucharlo (Salmos 105:1–3).

El discurso de Pedro explicará la obra decisiva de Dios en Jesús: su ministerio, su muerte, su resurrección y su exaltación. La declaración de la multitud prepara ese anuncio sin reemplazarlo. El don del Espíritu abre una escucha que debe conducir al reconocimiento del Señor y a la salvación que se ofrece en su nombre.

Texto original y sentido

προσήλυτοι, *prosḗlytoi*, significa aquí «convertidos al judaísmo». τὰ μεγαλεῖα τοῦ θεοῦ, *tà megaleîa toû theoû*, designa «las grandezas de Dios», sus obras grandiosas. La frase proporciona un contenido inteligible al habla que ha provocado asombro.

Aplicación editorial

Cuando tú das testimonio, dirige la atención hacia lo que Dios ha hecho en Jesucristo. La capacidad de hablar tiene sentido al servir a quienes escuchan y al dar a conocer al Salvador. La diversidad de lenguas en esta escena engrandece la gracia de Dios y abre espacio para una respuesta consciente a su palabra.

---

12 Todos estaban asombrados y perplejos, y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?».

La señal abre una pregunta sobre su significado

La multitud reconoce algo extraordinario, pero todavía necesita comprender qué está haciendo Dios.

Explicación del versículo

Después de la lista de pueblos y lenguas, el autor vuelve a describir la reacción de los oyentes. Están asombrados y perplejos. El primer término expresa el impacto de lo ocurrido; el segundo, la dificultad para

saber cómo interpretarlo. Ver o escuchar un acontecimiento extraordinario no entrega automáticamente una comprensión verdadera de su sentido.

La pregunta se comparte «unos a otros». La multitud no aparece como una voz uniforme que ya conoce la respuesta. Las personas dialogan desde su desconcierto. La pregunta «¿qué significa esto?» permite que el relato avance hacia una explicación pública, en vez de quedarse en una descripción de emociones.

Los oyentes han reconocido sus propias lenguas y el contenido de alabanza. Sin embargo, todavía no han conectado la escena con la promesa del Espíritu ni con la exaltación de Jesús. La comprensión lingüística es real, pero necesita ampliarse mediante el testimonio. Así se distingue entre entender las palabras que se oyen y reconocer la obra salvadora a la que apuntan.

La respuesta de Pedro comenzará con Joel y culminará afirmando que Jesús, resucitado y exaltado, ha derramado el Espíritu prometido. Es importante seguir ese recorrido. La explicación cristiana del acontecimiento no consiste simplemente en afirmar que «algo espiritual» ha sucedido; identifica al Dios que cumple su palabra y al Señor Jesucristo por medio de quien actúa (Hechos 2:33).

La pregunta tampoco equivale por sí sola al arrepentimiento que aparecerá más adelante. En 2:37 los oyentes preguntarán qué deben hacer después de escuchar el anuncio sobre Jesús. Aquí preguntan por el significado del acontecimiento. El discurso llevará desde la perplejidad inicial hasta una interpelación personal ante el Señor crucificado y resucitado.

Texto original y sentido

διηπόρουν, *diēpóroun*, expresa que estaban perplejos o sin saber qué pensar. La pregunta τί θέλει τοῦτο εἶναι, *tí thélei toûto eînai*, funciona como «¿qué puede significar esto?». Su forma no requiere atribuir intención personal al acontecimiento; comunica la búsqueda de una explicación.

Aplicación editorial

Si tú te encuentras ante algo que no sabes interpretar, puedes preguntar con disposición a escuchar. El asombro necesita ser orientado por la Escritura y por el testimonio de Jesucristo. La intensidad de una experiencia no reemplaza la verdad que permite comprenderla ni la respuesta de fe a la que Dios llama.

---

13 Pero otros se burlaban y decían: «Están llenos de vino dulce».

La burla ofrece una explicación equivocada

Algunos atribuyen a la embriaguez lo que el autor ha presentado como obra del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

El «pero» introduce otra reacción frente al mismo acontecimiento. Mientras unos preguntan por su significado, otros se burlan. La escena no presenta a todos los oyentes respondiendo de una sola manera. La diversidad de reacciones será una constante en Hechos: el testimonio puede despertar atención y también rechazo.

La burla se formula como una acusación: están llenos de vino dulce. El autor ya ha dicho que fueron llenos del Espíritu Santo. Esa cercanía de expresiones permite percibir la oposición entre la explicación verdadera que ofrece el relato y la interpretación despectiva de algunos presentes. La multitud no tiene autoridad para definir el origen del don por el solo hecho de estar observándolo.

La acusación intenta reducir lo ocurrido a una alteración causada por la bebida. El texto no especifica qué aspecto llevó a cada burlador a decirlo. No corresponde inventar movimientos, caídas o gestos que no han sido narrados. Lo que sí se ha descrito es que los discípulos hablan en lenguas reconocidas por sus oyentes y proclaman las grandezas de Dios.

El calificativo «dulce» no convierte al vino en una bebida que la acusación considere incapaz de embriagar. Precisamente se lo menciona para atribuirles borrachera. El significado debe deducirse del uso de la expresión en esta frase, no de una suposición moderna sobre cómo tendría que elaborarse la bebida.

Pedro responderá a la burla, pero no dedicará todo el discurso a defender la reputación del grupo. Después de una breve réplica, expondrá la promesa de Joel y anunciará a Jesucristo. La reacción hostil se convierte en ocasión para dar una explicación que también pueden escuchar quienes se han acercado con preguntas sinceras.

La oposición verbal no cambia el origen del acontecimiento. Tampoco elimina la responsabilidad de los testigos de comunicar con claridad. El Espíritu los ha capacitado para un testimonio que llegará a personas capaces de malinterpretarlo. El relato prepara así una proclamación firme que todavía ofrece a los oyentes el llamado al arrepentimiento y el perdón.

Texto original y sentido

γλεύκους, *gleúkous*, designa vino dulce o mosto. μεμεστωμένοι, *memestōménoi*, expresa estar llenos. La combinación pertenece a la acusación de los burladores, no a la explicación del narrador sobre el estado de los discípulos.

Aplicación editorial

Cuando tú enfrentas una interpretación burlona de tu fe, puedes responder con claridad sin dejar que la burla determine todo el contenido de tu testimonio. Pedro conducirá la atención hacia lo que Dios ha hecho en Jesús, y esa dirección conserva el propósito del anuncio.

Primer discurso de Pedro

---

14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz y les declaró: «Hombres judíos y todos los
que viven en Jerusalén, sepan esto y escuchen mis palabras.

Pedro da una explicación pública

Con los otros apóstoles presentes, Pedro pide escuchar una palabra que interpretará la señal mediante las Escrituras y la obra de Jesús.

Explicación del versículo

Pedro se pone de pie «con los once». La expresión muestra un testimonio apostólico compartido, aunque una persona tome la palabra. Después de la incorporación de Matías, el grupo está completo en la forma que el capítulo anterior ha preparado. El discurso no se presenta como una iniciativa privada que compita con el encargo recibido de Jesús.

Alzar la voz responde al carácter público de la reunión. La multitud necesita escuchar una explicación comprensible de lo que ocurre. La capacitación del Espíritu no excluye el uso responsable de la palabra: Pedro se dirige a oyentes concretos, solicita atención y desarrolla un argumento. La claridad del anuncio forma parte del testimonio.

El discurso se dirige a hombres judíos y a todos los habitantes de Jerusalén presentes. Pedro parte de una historia y unas Escrituras que sus oyentes pueden reconocer. Ese marco explica la importancia de Joel, David y las promesas al pueblo. El mensaje llegará después a otros ámbitos, pero aquí se anuncia a Jesús dentro de la historia de Israel.

«Sepan esto y escuchen mis palabras» reclama atención para una explicación, no sumisión a una personalidad. Lo que sigue permitirá examinar su contenido: una réplica a la acusación, una cita profética y el testimonio sobre Jesucristo. La autoridad del discurso depende del Señor anunciado y de la fidelidad al acontecimiento y a la Escritura.

La intervención responde a las dos reacciones anteriores. Quienes se preguntan por el significado recibirán una interpretación, y quienes se burlan escucharán por qué la acusación es inadecuada. Pedro no elige entre explicación y proclamación: explicará la señal para anunciar al Salvador que la hace comprensible.

El versículo introduce una unidad que alcanza su afirmación central en 2:36: Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que fue crucificado. Esa conclusión debe orientar la lectura de todo el discurso. Pentecostés no queda encerrado en el relato de una experiencia de los discípulos; se convierte en proclamación pública del señorío del Resucitado.

Texto original y sentido

El verbo ἀπεφθέγξατο, *apephthénxato*, significa aquí «declaró» o «se expresó». Pertenece a la misma familia verbal utilizada para el hablar concedido por el Espíritu en 2:4. La repetición vincula el testimonio público con el acontecimiento, sin exigir que cada uso del verbo describa una lengua distinta.

Exégesis del pasaje

La presencia de los once y el discurso de Pedro cumplen funciones complementarias: el testimonio es compartido y la explicación tiene una voz reconocible. El relato no enfrenta comunidad y liderazgo. Ambos sirven al anuncio del Señor Jesús que escogió a sus testigos.

---

15 Estos no están borrachos, como ustedes suponen, pues son las nueve de la mañana.

Una réplica antes de la explicación bíblica

Pedro rechaza la acusación de embriaguez y prepara a los oyentes para escuchar el verdadero sentido del acontecimiento.

Explicación del versículo

Pedro comienza atendiendo la interpretación que algunos acaban de expresar. «Estos no están borrachos» niega que el comportamiento de los discípulos tenga el origen atribuido por los burladores. El autor ya ha dado la explicación: fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron según él les concedía. El discurso hará pública esa interpretación y la relacionará con la promesa de Dios.

La frase «como ustedes suponen» distingue la opinión de los oyentes del hecho que Pedro afirmará. La seguridad con que se pronuncia una burla no la convierte en una lectura correcta. Pedro no necesita aceptar sus términos como si fueran una observación neutral; puede señalar que han entendido mal lo que presencian.

La referencia a las nueve de la mañana ofrece una réplica concreta ligada al momento del día. En la forma antigua de contar las horas se trata de la tercera hora diurna. Pedro apela a lo impropio de la acusación a esa hora como parte de su respuesta. No está formulando una ley universal según la cual fuera físicamente imposible beber antes de cierta hora.

La brevedad de la réplica importa. El discurso no se convierte en una discusión prolongada sobre hábitos de bebida. Pedro pasa de inmediato a «esto es lo que fue anunciado» por Joel. El argumento positivo está en la Escritura y en la acción de Dios, no solamente en demostrar que la explicación rival es débil.

La defensa del grupo sirve al anuncio de Jesucristo. Si los oyentes mantienen la idea de que solo contemplan una borrachera, no escucharán adecuadamente el testimonio. Pedro despeja esa interpretación para conducirlos al significado de la venida del Espíritu y, después, a la muerte y resurrección del Señor. La claridad sobre el acontecimiento prepara una respuesta al evangelio.

Texto original y hora

ὥρα τρίτη τῆς ἡμέρας, *hṓra trítē tês hēméras*, significa «tercera hora del día». La referencia convencional equivale aproximadamente a las nueve de la mañana. El texto no proporciona minutos ni pretende la precisión de un reloj moderno.

Exégesis del pasaje

El «pues» introduce la razón inmediata de la réplica, pero el «esto es» del versículo siguiente dará la explicación principal. Ambas partes deben leerse juntas. Reducir la intervención de Pedro a la hora del día perdería la estructura del discurso: rechaza una atribución equivocada y explica el acontecimiento desde la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes responder de manera proporcionada a una acusación y luego volver al contenido que importa. La defensa cristiana encuentra su propósito al ayudar a escuchar a Jesucristo, sin quedar atrapada en la necesidad de contestar interminablemente cada burla.

---

16 Esto es lo que fue anunciado por medio del profeta Joel:

Joel ofrece la clave para comprender Pentecostés

Pedro identifica la venida del Espíritu con lo anunciado por Dios mediante el profeta y comienza una cita que culminará en la salvación.

Explicación del versículo

«Esto es» responde a la pregunta de la multitud sobre el significado del acontecimiento. Pedro no se limita a negar la embriaguez ni a afirmar que los discípulos han vivido algo intenso. Reconoce en lo ocurrido la acción que Dios anunció mediante Joel. La interpretación del don se apoya en una palabra anterior al acontecimiento.

Joel había hablado de la compasión de Dios por su pueblo, de restauración y del derramamiento del Espíritu. La promesa incluye hijos e hijas, jóvenes y ancianos, siervos y siervas. Ese horizonte permite entender por qué el Espíritu alcanza a todos los reunidos y capacita su testimonio. Pedro leerá la escena dentro de la iniciativa salvadora de Dios, no como una capacidad reservada al prestigio de unos pocos (Joel 2:28–29).

La cita no se detendrá en el don del Espíritu. Incluirá señales del día del Señor y la promesa de que todo el que invoque su nombre será salvo. Esta amplitud es decisiva: Pentecostés debe comprenderse dentro de una historia de salvación y juicio. El Espíritu prepara un anuncio que llama a responder a Dios por medio de Jesucristo (Joel 2:30–32).

La afirmación de cumplimiento no exige sostener que cada imagen de la cita se haya agotado visiblemente en ese mismo momento. El relato ha descrito sonido, lenguas como de fuego y habla concedida por el Espíritu; no ha narrado aquí una transformación del sol o de la luna. El lector debe conservar tanto la identificación que hace Pedro como el alcance completo de la promesa que cita.

La explicación profética preparará el anuncio de Jesús, en vez de desplazarlo. Pedro afirmará que el Señor resucitado y exaltado ha derramado el Espíritu recibido del Padre. Así, la lectura de Joel desemboca en reconocer quién actúa en Pentecostés y por qué es necesario acudir a él para recibir el perdón.

Exégesis del pasaje

«Por medio del profeta» atribuye a Joel la función de comunicar lo anunciado. La cita de 2:17–21 debe leerse como una unidad. Su inicio habla del Espíritu y su conclusión ofrece salvación a quien invoca al

Señor; entre ambos extremos se sitúa la seriedad del día de Dios. Separar una sola imagen de ese recorrido puede deformar la explicación de Pedro.

Aplicación editorial

Cuando tú buscas comprender la obra del Espíritu, atiende al testimonio completo de la Escritura y a su relación con Jesucristo. La promesa de Dios te conduce a la fe y al arrepentimiento, y te da una esperanza que no depende de interpretar por cuenta propia cada experiencia extraordinaria.

---

17 “En los últimos días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.
Sus hijos y sus hijas profetizarán;
sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos soñarán sueños.

El Espíritu alcanza a generaciones y personas diversas

Pedro reconoce en Pentecostés la llegada del tiempo prometido por Dios, cuando el don del Espíritu ya no queda restringido a un pequeño grupo privilegiado.

Explicación del versículo

La cita comienza situando el derramamiento «en los últimos días». Joel había anunciado que después de la restauración Dios derramaría su Espíritu; Pedro presenta ese anuncio desde el momento en que habla. La obra de Jesús y la venida del Espíritu marcan una etapa decisiva del cumplimiento. Por eso «últimos días» no puede reducirse aquí a unos pocos días inmediatamente anteriores a una fecha que el lector deba calcular.

El sujeto de la promesa es Dios: «derramaré». La abundancia sugerida por la imagen destaca su iniciativa generosa. El Espíritu Santo no aparece como una conquista de quienes han alcanzado un nivel superior de capacidad religiosa. Es el don que el Padre prometió y que el Señor Jesús exaltado ha derramado, como Pedro explicará en 2:33.

«Sobre toda carne» se refiere a personas, según muestran de inmediato los grupos mencionados. Hijos e hijas, jóvenes y ancianos participan en la amplitud del anuncio. No significa que todo ser humano, sin respuesta al evangelio, ya haya recibido el Espíritu en el mismo sentido. La cita culminará hablando de invocar al Señor, y el discurso llamará al arrepentimiento.

La inclusión de hijos e hijas reconoce a varones y mujeres como participantes de la obra del Espíritu. La de jóvenes y ancianos atraviesa la diferencia de edades. Las parejas de términos expresan amplitud; no establecen que cada joven deba recibir exclusivamente visiones o que cada anciano solo pueda soñar. El propósito es mostrar que la voz de Dios y el testimonio de su obra no quedan monopolizados por una sola generación.

Profecías, visiones y sueños pertenecen al lenguaje de comunicación divina de la promesa. Su mención no otorga autoridad a cualquier experiencia interior que una persona reclame. La misma Escritura manda recibir con seriedad la obra del Espíritu y examinar lo que se presenta como profecía. El discernimiento y la apertura obediente deben caminar juntos (1 Tesalonicenses 5:19–22).

La relación con Joel es una cita explícita, no una semejanza temática añadida por el lector. Al comparar ambos textos se reconoce la amplitud de la promesa y la interpretación de Pedro respecto de su tiempo. La obra del Espíritu servirá al anuncio de Jesucristo y a la salvación que Dios ofrece en él (Joel 2:28–29).

Texto original y sentido

ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις, *en taîs eschátais hēmérais*, significa «en los últimos días». ἐπὶ πᾶσαν σάρκα, *epì pâsan sárka*, «sobre toda carne», se aclara mediante los grupos humanos que siguen. La imagen de derramar no divide al Espíritu en porciones ni disminuye su condición de persona divina.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud que Dios haga participar en su testimonio a personas de edades e historias distintas. Escucha su palabra con humildad, honra a quienes sirven y examina toda pretensión espiritual conforme a la Escritura y al testimonio de Jesucristo.

---

18 Aun sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.

Siervos y siervas reciben también el Espíritu

La promesa atraviesa diferencias de condición social y reconoce como servidores de Dios a quienes podían ocupar posiciones humildes.

Explicación del versículo

El «aun» añade una precisión a la amplitud del versículo anterior. El don del Espíritu alcanza también a siervos y siervas. Después de nombrar diferencias de sexo y edad, la cita toma en cuenta una diferencia de condición social. La capacidad de participar en el testimonio de Dios no depende del prestigio que una sociedad conceda a la persona.

El lenguaje puede incluir a quienes estaban bajo servidumbre. El anuncio no presenta esa condición como impedimento para recibir el Espíritu. Tampoco justifica que otros los sometan o los traten como inferiores. Su función es afirmar la libertad de Dios para conceder su don más allá de los rangos humanos.

La cita los llama «mis siervos» y «mis siervas». La pertenencia a Dios da sentido a la participación de estas personas. Quienes pueden ser poco estimados en un orden social son reconocidos como servidores suyos. El don no les llega como una cuota concedida por los poderosos, sino por la iniciativa del Señor que derrama su Espíritu.

La repetición «derramaré de mi Espíritu» mantiene unido el versículo con la promesa anterior. No hay un Espíritu de categoría menor para personas de condición humilde. El mismo don que capacita al conjunto alcanza a estos servidores. La diversidad de funciones no autoriza a graduar la dignidad de quienes pertenecen a Dios.

«Y profetizarán» destaca que su participación incluye comunicar lo que Dios da a conocer. En Pentecostés, el contexto es el anuncio de las grandezas de Dios y la explicación que conduce a Jesucristo. El pasaje no convierte cualquier opinión de una persona socialmente humilde en revelación infalible; afirma que su condición no la excluye de la obra del Espíritu.

La comparación con Joel permite ver la continuidad de la promesa sobre siervos y siervas. Pedro la utiliza para explicar lo que sucede entre los reunidos y para abrir la escucha de la multitud. La comunidad que nace del evangelio debe reconocer a las personas por la gracia de Dios, sin hacer de la posición social una condición para recibir o servir (Joel 2:29).

Texto original y sentido

τοὺς δούλους μου καὶ … τὰς δούλας μου, *toùs doúlous mou kaì … tàs doúlas mou*, significa «mis siervos y mis siervas». Los términos pueden designar a personas sometidas a servidumbre; los posesivos destacan aquí su relación con Dios dentro de la promesa.

Aplicación editorial

Tú no necesitas una posición social elevada para ser recibido por Jesucristo y servir bajo la guía del Espíritu Santo. Valora también a quienes la sociedad considera menos importantes. La gracia que te reúne con ellos exige una comunidad donde se escuche y se trate a cada persona con dignidad.

---

19 Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo.

La promesa incluye señales de la intervención de Dios

La cita amplía la mirada desde el don del Espíritu hacia la seriedad del día del Señor, con imágenes de conmoción y juicio.

Explicación del versículo

La voz divina continúa: «Haré prodigios». El mismo Dios que derrama su Espíritu anuncia señales en el cielo y en la tierra. La promesa no se limita a una experiencia interior de los discípulos. Sitúa la salvación ofrecida dentro de una intervención divina que afecta la historia y ante la cual las personas deben responder.

La pareja «arriba en el cielo» y «abajo en la tierra» comunica amplitud. El lenguaje abarca el ámbito de la vida humana y el orden visible que la rodea. No distribuye automáticamente un significado distinto a cada punto del espacio ni ofrece coordenadas para localizar acontecimientos modernos. Su función es mostrar que la acción del Señor no puede reducirse a un episodio privado.

Sangre, fuego y vapor de humo forman una escena grave. En el lenguaje profético son imágenes adecuadas para hablar de devastación, juicio y una intervención que nadie debe tratar con ligereza. La cita siguiente mencionará expresamente el día del Señor. Por tanto, el tono del pasaje no permite convertir cada imagen en un símbolo agradable de entusiasmo religioso.

El fuego de esta cita y las lenguas «como de fuego» de 2:3 pertenecen al mismo capítulo, pero no se identifican sin explicación. El relato de Pentecostés no ha descrito sangre ni una devastación llena de humo. La cita sitúa lo ocurrido dentro del horizonte más amplio anunciado por Joel; no obliga a afirmar que cada elemento se haya realizado de forma visible en la casa.

La relación con Joel es explícita y debe conservar su contexto. El profeta une derramamiento del Espíritu, señales y salvación para quien invoque a Jehová. Pedro mantiene ese movimiento y lo llevará a la proclamación de Jesús. La seriedad del juicio no cierra la puerta de la gracia: prepara la urgencia de acudir al Señor que salva (Joel 2:30–32).

Texto original y sentido

τέρατα, *térata*, significa «prodigios», y σημεῖα, *sēmeîa*, «señales». ἀτμίδα καπνοῦ, *atmída kapnoû*, expresa «vapor de humo». Los términos sirven al anuncio profético; por sí solos no identifican un acontecimiento actual determinado.

Exégesis del pasaje

La oración sigue abierta hacia 2:20–21: las señales preceden al día del Señor, y la promesa culmina en la salvación. Leer solo la lista de imágenes perdería esa dirección. Pedro no invita a la multitud a entretenerse con pronósticos, sino a reconocer la obra de Dios y a recibir el anuncio que conduce al arrepentimiento y la fe en Jesucristo.

---

20 El sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, grande y glorioso.

El día del Señor domina el horizonte de la promesa

Las imágenes del sol y la luna anuncian una intervención divina decisiva y conducen hacia la oferta de salvación del versículo siguiente.

Explicación del versículo

La cita continúa describiendo una conmoción del orden visible: el sol se oscurece y la luna se vuelve sangre. El lenguaje pertenece al anuncio profético del día del Señor. Su fuerza está en comunicar que la intervención de Dios sobrepasa la estabilidad que los seres humanos dan por asegurada. No es una descripción banal de variaciones del clima.

La transformación del sol y de la luna debe leerse dentro de esa imagen completa. Algunos lectores ponen el énfasis en acontecimientos cósmicos futuros y otros en el lenguaje figurado del juicio divino. El versículo no desarrolla por sí solo una explicación de todos sus detalles. En cualquier caso, el punto del discurso es la grandeza del día que llega y la necesidad de responder al Señor.

El relato de la muerte de Jesús en Lucas incluye oscuridad durante varias horas. Esa relación recuerda que la cruz estuvo acompañada de una señal grave. Sin embargo, Hechos no dice aquí que la oscuridad de la crucifixión agote toda la imagen de Joel, ni relata en ese episodio que la luna se transformara en sangre. Conviene reconocer la relación sin afirmar una equivalencia que los textos no explicitan (Lucas 23:44–45).

La frase «antes de que llegue» sitúa las señales respecto del día del Señor. No entrega una duración medible entre cada señal y ese día. El libro había conservado la enseñanza de Jesús acerca de los tiempos bajo la autoridad del Padre. Sería incoherente convertir esta imagen profética en una fórmula para calcular lo que el Señor no ha revelado.

«Grande y glorioso» destaca el carácter manifiesto y solemne del día. La gloria del Señor no vuelve inofensivo el juicio; muestra quién tiene la autoridad definitiva. Joel lo había anunciado como un día grande y terrible. La cita en Hechos conserva la seriedad de la intervención divina y enseguida ofrece esperanza al que invoca al Señor (Joel 2:31–32).

Texto original y sentido

ἐπιφανῆ, *epiphanê*, describe aquí el día como manifiesto, espléndido o glorioso. El término resalta su aparición decisiva. No transforma la advertencia en una promesa de que todos, cualquiera que sea su respuesta, recibirán el mismo desenlace.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la advertencia sin vivir pendiente de interpretar cada fenómeno astronómico como una fecha secreta. La respuesta que Pedro anunciará es acudir a Jesucristo, arrepentirte y confiar en su salvación. La esperanza se apoya en el Señor y en su palabra, no en un calendario construido a partir de imágenes aisladas.

---

21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”.

La promesa de salvación para quien invoca al Señor

La cita culmina con una puerta abierta por la gracia: acudir al Señor para recibir la salvación que él concede.

Explicación del versículo

Después de las señales y del anuncio del día del Señor, la cita termina con una promesa. «Todo el que» expresa amplitud: la invitación no queda reducida a una edad, un sexo, una condición social o una procedencia de las que han aparecido en el pasaje. La diversidad de oyentes puede recibir un mismo anuncio de salvación.

La amplitud no elimina la respuesta que la frase menciona: invocar el nombre del Señor. Invocar es acudir a él, reconociendo su autoridad y dependiendo de su ayuda. No se presenta una fórmula verbal que opere

por el simple hecho de pronunciarla. El desarrollo del discurso llamará al arrepentimiento y al reconocimiento de Jesucristo como Señor y Mesías.

El nombre representa a la persona y la autoridad del que salva. En Joel la promesa habla de invocar a Jehová y añade la realidad de aquellos a quienes él llama. Pedro cita esa palabra y después anuncia a Jesús resucitado y exaltado. La conclusión de su discurso permitirá comprender que la respuesta a Dios debe darse ante este mismo Jesús, a quien él ha hecho Señor y Cristo (Joel 2:32).

Esta relación no introduce otro salvador junto a Jesucristo. Hechos afirmará expresamente que no hay otro nombre dado a los seres humanos por el cual debamos ser salvos. La promesa es amplia en cuanto a quienes pueden acudir, y definida en cuanto al Señor en quien descansa la salvación (Hechos 4:12).

Romanos utiliza la misma cita en un contexto que une la confesión de Jesús como Señor y la fe en que Dios lo resucitó. Esa relación explica la invocación como respuesta de confianza al evangelio. La salvación no se compra con una obra religiosa ni con un grado de emoción; se recibe acudiendo por fe al Señor que ha actuado en favor de los pecadores (Romanos 10:9–13).

En el discurso de Pedro, la promesa prepara tanto la confrontación con el pecado como la oferta de perdón. Los oyentes serán llamados a reconocer la gravedad de haber rechazado a Jesús, pero no quedarán sin esperanza. El Señor exaltado es también aquel a cuyo nombre pueden acudir. La gracia no minimiza la culpa; ofrece salvación real al que se vuelve a él.

Texto original y sentido

ἐπικαλέσηται τὸ ὄνομα κυρίου, *epikalésētai tò ónoma kyríou*, significa «invoque el nombre del Señor». σωθήσεται, *sōthḗsetai*, «será salvo», presenta la salvación recibida, no una capacidad del pecador para rescatarse a sí mismo.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo con tu necesidad real de perdón. Confía en el Señor crucificado y resucitado, y responde a su gracia con arrepentimiento y fe. La obediencia que sigue será fruto de esa gracia, sin convertirse en el precio de tu salvación.

---

22 Hombres de Israel, escuchen estas palabras: Jesús el Nazareno fue un hombre acreditado por Dios
ante ustedes con obras poderosas, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él entre ustedes,
como ustedes mismos saben.

La obra de Jesús había dado testimonio de él

Pedro pasa de la promesa profética a la persona de Jesús y recuerda las señales que Dios realizó por medio de él.

Explicación del versículo

La nueva llamada a escuchar introduce el centro del discurso. Después de citar a Joel, Pedro anuncia a Jesús el Nazareno. El acontecimiento del Espíritu no se explica sin relación con él. La multitud necesita reconocer qué ha hecho Dios por medio de Jesús y cómo su muerte y resurrección determinan el significado de lo que ahora ve y oye.

«El Nazareno» identifica al Jesús concreto cuyo ministerio era conocido. Pedro no presenta una figura vaga ni una aparición desligada de la vida pública. La persona que será anunciada como resucitada es la misma que actuó entre el pueblo. Esa continuidad sostiene el testimonio que los apóstoles han recibido el encargo de comunicar.

La frase «un hombre acreditado por Dios» afirma su presencia humana y la aprobación divina manifestada en sus obras. Dentro de este versículo, Pedro atiende al ministerio que sus oyentes pueden reconocer. No

está ofreciendo todavía una exposición completa sobre la persona del Hijo ni negando su divinidad. El discurso avanzará hasta su exaltación y la afirmación de que es Señor y Cristo.

Obras poderosas, prodigios y señales describen la actividad que Dios realizó por medio de él. Los términos miran esos hechos desde su poder, su capacidad de provocar asombro y su función de dar testimonio. No es necesario repartir cada milagro entre tres categorías rígidas. Lo importante es que las obras señalan la acción de Dios y acreditan a Jesús ante sus oyentes.

«Entre ustedes» y «como ustedes mismos saben» apelan al carácter público del ministerio. La afirmación del anuncio no depende de información secreta reservada a una élite. Pedro llama a considerar hechos conocidos, aunque esa apelación no implica que cada persona presente hubiera visto personalmente todos los milagros.

La frase prepara la gravedad del versículo siguiente. Aquel a quien Dios acreditó fue entregado y crucificado. El contraste entre la acción de Dios y el rechazo humano recorrerá el discurso hasta la resurrección. La señal de Pentecostés se comprenderá a partir del destino y del señorío de este mismo Jesús.

Texto original y sentido

ἀποδεδειγμένον ἀπὸ τοῦ θεοῦ, *apodedeigménon apò toû theoû*, significa aquí «acreditado por Dios». Los términos δυνάμεσι καὶ τέρασι καὶ σημείοις, *dynámesi kaì térasi kaì sēmeíois*, nombran obras poderosas, prodigios y señales. Su función es dar testimonio de la acción divina en el ministerio de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes atender a las obras de Jesús como parte del testimonio que conduce a reconocerlo. La admiración por sus milagros debe avanzar hacia la confianza en el Señor que murió y resucitó. Sus obras y su palabra anuncian la salvación que solo él puede dar.

---

23 A este, entregado según el plan determinado y el conocimiento anticipado de Dios, ustedes lo mataron clavándolo en una cruz por manos de hombres sin ley.

El propósito de Dios y la culpa humana ante la cruz

Pedro mantiene juntas dos verdades: la muerte de Jesús pertenece al plan de Dios y quienes actuaron contra él son responsables de su pecado.

Explicación del versículo

«A este» retoma al Jesús que Dios había acreditado con sus obras. La acusación no recae sobre una figura desconocida: el rechazo se dirigió a quien había manifestado la acción divina entre el pueblo. Pedro nombra la cruz para conducir a sus oyentes a reconocer la gravedad de lo ocurrido antes de anunciarles el perdón.

Jesús fue entregado «según el plan determinado y el conocimiento anticipado de Dios». Su muerte no aparece como un accidente que obligó a Dios a improvisar otra salvación. El Padre conocía y había determinado el propósito que se cumpliría por medio de ella. La cruz pertenece a la obra salvadora que la resurrección confirmará.

Al mismo tiempo, Pedro afirma «ustedes lo mataron». La iniciativa divina no transforma la injusticia humana en inocencia. El discurso atribuye responsabilidad a quienes rechazaron a Jesús y participaron en su muerte. No intenta resolver todas las preguntas filosóficas sobre la relación entre soberanía y libertad; sostiene las dos afirmaciones sin cancelar ninguna.

La expresión «por manos de hombres sin ley» reconoce la intervención de otros ejecutores. En la oración de Hechos 4 se nombrarán Herodes, Poncio Pilato, gentiles y pueblos de Israel como participantes de la oposición contra Jesús. El propio libro distribuye la responsabilidad entre actores concretos. Este discurso

no autoriza a condenar indiscriminadamente a todo judío de cualquier época ni a convertir una llamada al arrepentimiento en hostilidad étnica (Hechos 4:27–28).

El propósito salvador de Dios no excusa el mal que otros hicieron. Precisamente la misma cruz muestra tanto la seriedad del pecado como la profundidad de la gracia. Romanos relaciona la muerte de Cristo con la justificación gratuita y con la justicia de Dios. La respuesta adecuada del pecador es la fe en Jesús, no utilizar el plan divino para negar su necesidad de perdón (Romanos 3:23–26).

El siguiente versículo comenzará afirmando que Dios lo resucitó. La acción humana no tuvo la palabra definitiva sobre Jesús. El Señor que fue entregado es quien vive y ofrece salvación, incluso a quienes ahora son confrontados con su culpa.

Texto original y sentido

τῇ ὡρισμένῃ βουλῇ καὶ προγνώσει, *têi hōrisménēi boulêi kaì prognṓsei*, expresa «según el plan determinado y el conocimiento anticipado». La frase atribuye propósito a Dios; los verbos de la acusación mantienen la responsabilidad de los que crucificaron a Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el pecado no ha vencido el propósito de Dios y, al mismo tiempo, reconocer tu propia necesidad de gracia. Acude a Jesucristo sin justificar el mal. La salvación que él concede llama a un arrepentimiento verdadero.

---

24 Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque era imposible que ella lo retuviera.

Dios resucita al que la muerte no pudo retener

La resurrección responde al rechazo humano y muestra la fidelidad de Dios a su propósito respecto de Jesús.

Explicación del versículo

La frase «pero Dios lo resucitó» establece el gran giro del anuncio. Los seres humanos lo llevaron a la cruz, pero Dios no dejó que la muerte tuviera la última palabra. El pronombre mantiene la identidad del protagonista: el Jesús que actuó entre el pueblo y fue crucificado es el mismo que Dios levantó de entre los muertos.

La resurrección no se presenta como una manera de decir que la influencia de Jesús siguió viva. El lenguaje habla de liberarlo de la muerte, y los apóstoles se declararán testigos del acontecimiento. La esperanza del discurso descansa en una acción divina sobre el Señor que realmente sufrió, no en el poder de sus seguidores para mantener un recuerdo.

«Liberándolo de los dolores de la muerte» describe la victoria mediante una imagen de sufrimiento y sujeción que llega a su fin. La muerte había alcanzado a Jesús, pero no podía conservarlo bajo su dominio. El versículo afirma la realidad de su muerte y la realidad de su liberación; ninguna de las dos debe diluirse para hacer más fácil la otra.

La razón añadida es que «era imposible que ella lo retuviera». El discurso explicará esa imposibilidad mediante la Escritura y el propósito de Dios. No se trata de una propiedad que todos los seres humanos posean por sí mismos frente a la muerte. Es la afirmación acerca de Jesús, cuya resurrección cumple la palabra de Dios.

El salmo que Pedro citará habla de una vida confiada a Dios y de no ser abandonado en la muerte. Después distinguirá entre David, que murió y fue sepultado, y el Cristo al que la palabra apunta. Así, el anuncio de la resurrección no aparece como una afirmación sin fundamento dentro del argumento: se relaciona con las promesas y con el testimonio apostólico (Salmos 16:8–11).

Esta victoria será el centro de la respuesta que Pedro pide. Si Dios ha resucitado a Jesús, sus oyentes deben reconsiderar el juicio que hicieron sobre él. El crucificado es el Señor vivo por medio de quien se ofrece el perdón. La resurrección confronta la incredulidad y al mismo tiempo abre una esperanza que la culpa humana no podía producir.

Texto original y sentido

λύσας τὰς ὠδῖνας τοῦ θανάτου, *lýsas tàs ōdînas toû thanátou*, significa «soltando/liberando de los dolores de la muerte». κρατεῖσθαι, *krateîsthai*, expresa ser retenido o sujetado. La imagen muestra el dominio quebrado de la muerte sin describir cada aspecto de lo sucedido entre la crucifixión y la resurrección.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en Jesucristo porque él ha vencido la muerte. Esa confianza no niega la realidad del dolor; la sitúa delante del Señor resucitado, cuya vida da fundamento al evangelio y a la salvación que recibes por gracia.

---

25 Pues David dice acerca de él:
“Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi derecha para que no sea sacudido.

La confianza del salmo apunta al Mesías

Pedro introduce palabras de David para explicar por qué la muerte no podía retener definitivamente a Jesús.

Explicación del versículo

El «pues» relaciona la cita con la resurrección que acaba de anunciar. Pedro no abre un tema independiente sobre la vida devocional de David. Recurre al salmo para explicar su afirmación acerca de Jesús. La expresión «dice acerca de él» muestra desde el principio la dirección de su lectura.

En su contexto, Salmos 16 expresa una confianza profunda en Jehová como refugio, bien y herencia. La frase sobre tenerlo siempre delante pertenece a esa relación de dependencia. El salmista vive orientado hacia Dios y reconoce su presencia como fundamento de firmeza. La lectura mesiánica de Pedro debe conservar esa voz de confianza, sin arrancar una línea de la oración de la que forma parte (Salmos 16:1–8).

«Está a mi derecha» comunica cercanía y auxilio. No es aquí la afirmación posterior de que Jesús está sentado a la derecha de Dios. La misma imagen espacial puede tener funciones distintas según quién habla y qué se dice. En esta cita, el Señor está al lado del que confía para sostenerlo; más adelante, la derecha expresará la exaltación del Mesías.

«Para que no sea sacudido» expresa la seguridad que procede de esa presencia. El salmo no dice que quien confía nunca sufrirá ni encontrará oposición. Dentro del discurso de Pedro, las palabras se aplican precisamente a Jesús, que fue crucificado. La firmeza se comprende a la luz de la fidelidad de Dios que no lo abandona a la muerte.

Pedro desarrollará la razón de su lectura en 2:29–31. David murió y fue sepultado, pero conocía la promesa de un descendiente en su trono. El apóstol entiende que el lenguaje del salmo encuentra su cumplimiento decisivo en la resurrección del Cristo. Su argumento incluye tanto el texto citado como la promesa y el acontecimiento anunciado.

Texto original y sentido

προορώμην τὸν κύριον ἐνώπιόν μου διὰ παντός, *proorōmēn tòn kýrion enōpión mou dià pantós*, significa aquí «veía/tenía al Señor siempre delante de mí». En esta frase no significa calcular de antemano sucesos futuros; expresa la orientación constante del que confía.

Exégesis del pasaje

La cita empieza en este versículo y sigue hasta 2:28. Su recorrido va de la presencia que sostiene al gozo y a la esperanza de vida. La explicación de Pedro llegará después. Leer cita y explicación juntas evita convertir una imagen de auxilio en una promesa aislada de inmunidad frente al sufrimiento.

---

26 Por eso se alegró mi corazón y se regocijó mi lengua;
también mi cuerpo descansará en esperanza,

La alegría y la esperanza alcanzan también al cuerpo

La confianza en la presencia de Dios produce gozo y sostiene una esperanza que Pedro relacionará con la resurrección de Jesús.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la alegría con lo que acaba de afirmarse: el Señor está presente y sostiene al que confía. El gozo del salmo no aparece como un esfuerzo para negar la realidad de la muerte. Surge de la relación con Dios y prepara la esperanza que se explicará mediante su fidelidad.

Corazón y lengua expresan una alegría que alcanza el interior y su manifestación. La persona se regocija y lo comunica. La cita no exige tratar cada parte del cuerpo como si fuera un componente espiritual separado con una doctrina propia. Su movimiento es el de una vida que responde enteramente a la presencia de Dios.

El cuerpo también aparece incluido: descansará en esperanza. Esta precisión será decisiva para la lectura de Pedro. La esperanza no consiste en despreciar el cuerpo ni en declarar que la muerte física de Jesús carecía de importancia. El anuncio cristiano afirma que Dios resucitó al mismo Jesús que había sido crucificado.

El versículo siguiente comenzará con «porque» y dará la razón de esa esperanza: Dios no abandonará a su fiel a la muerte ni permitirá que vea corrupción. Por tanto, el descanso esperado no se sostiene en una autosuficiencia humana, sino en lo que Dios hará. La relación de las frases impide separar la alegría de su fundamento.

Al comparar con Salmos 16 se reconoce la misma secuencia de confianza, gozo, seguridad y vida. Las formulaciones que Hechos cita pertenecen a su propio modo de transmitir el pasaje. El lector debe escuchar la cita tal como aparece y seguir la explicación de Pedro, sin sustituir automáticamente sus palabras por las de la otra traducción del salmo (Salmos 16:8–11).

La aplicación a Jesús no queda demostrada por una emoción aislada. Pedro la fundamentará en la diferencia entre la muerte de David y la resurrección del Mesías prometido. El gozo citado recibe así una profundidad pascual: la fidelidad de Dios lleva más allá del poder de la muerte y confirma la esperanza en el Señor vivo.

Texto original y sentido

ἡ σάρξ μου κατασκηνώσει ἐπ’ ἐλπίδι, *hē sárx mou kataskēnōsei ep’ elpídi*, significa «mi carne/cuerpo habitará en esperanza». «Carne» se refiere aquí a la existencia corporal, no a una inclinación pecaminosa. El contexto determina el sentido.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar a Dios tu vida entera, también en su fragilidad corporal. La esperanza cristiana nace de Jesucristo resucitado. No promete que hoy desaparezca todo dolor, pero te permite esperar en el Salvador que ha vencido la muerte.

27 porque no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

La muerte no tendrá la última palabra sobre el Santo

La cita afirma que Dios no abandonará a su fiel al dominio de la muerte; Pedro explicará su cumplimiento en la resurrección de Jesús.

Explicación del versículo

El «porque» explica la esperanza expresada en el versículo anterior. El cuerpo puede descansar en esperanza porque la fidelidad de Dios sobrepasa el poder de la muerte. La seguridad del que habla no procede de una capacidad propia para evitarla, sino de que Dios no lo abandonará.

«Mi alma» designa aquí la vida o la persona que se confía a Dios. La frase no debe convertirse, por sí sola, en una división detallada de las partes del ser humano. El paralelismo continúa hablando del Santo y de la corrupción; el propósito es afirmar que la persona fiel a Dios no quedará bajo el desenlace definitivo de la muerte.

El Hades es el ámbito de los muertos en el lenguaje de la cita. No equivale automáticamente a todas las imágenes bíblicas del castigo final. El versículo no describe tormentos sufridos por Jesús después de la cruz ni un itinerario detallado por regiones invisibles. Pedro utilizará estas palabras para afirmar que Dios lo resucitó y que su cuerpo no vio corrupción.

«Tu Santo» identifica al que pertenece fielmente a Dios. En el argumento de Pedro se refiere al Cristo prometido. La frase une su relación con Dios y la promesa de que no verá corrupción. El sufrimiento de Jesús no fue señal de que el Padre hubiera abandonado definitivamente su propósito respecto de él.

El Salmo 16 expresa esa misma esperanza mediante las palabras «Seol» y «fosa». Hechos conserva su propia formulación de la cita y la explica en relación con la resurrección. La formulación de la cita en Hechos pone de relieve la resurrección que Pedro anuncia (Salmos 16:10–11).

La afirmación no significa que Jesús evitó morir. El discurso acaba de decir que fue crucificado y que Dios lo resucitó. La victoria consiste en que la muerte no pudo retenerlo. Su vida resucitada da fundamento a la oferta de salvación y al testimonio de quienes lo vieron vivo.

Texto original y sentido

ᾅδην, *háidēn*, es la forma de «Hades» utilizada en la frase. τὸν ὅσιόν σου, *tòn hósión sou*, significa «tu Santo» o «tu fiel». διαφθοράν, *diaphthorán*, «corrupción», recibe en 2:31 una aplicación explícita al cuerpo de Cristo.

Aplicación editorial

Tú puedes mirar a Jesucristo resucitado cuando piensas en la realidad de la muerte. La esperanza cristiana se apoya en lo que Dios ha hecho en él. No necesitas completar el mundo invisible con especulaciones para confiar en el Salvador que vive.

28 Me has dado a conocer los caminos de la vida;
me llenarás de alegría con tu presencia”.

La vida culmina en el gozo de la presencia de Dios

La cita termina afirmando que Dios muestra el camino de la vida y concede una alegría fundada en su presencia.

Explicación del versículo

Esta es la conclusión del pasaje de los Salmos que Pedro ha comenzado a citar en 2:25. Después de la firmeza, el gozo y la esperanza frente a la muerte, la voz del salmo reconoce a Dios como quien hace conocer los caminos de la vida. La secuencia no termina solamente con escapar de un peligro; culmina en una relación gozosa con él.

Los «caminos de la vida» expresan la dirección y el acceso a la vida que Dios da a conocer. La imagen del camino pertenece al lenguaje de la dependencia y de la orientación recibida. En el argumento de Pedro, adquiere una fuerza particular por la resurrección de Jesús: Dios ha mostrado que la muerte no puede retener al Mesías.

«Me llenarás de alegría» afirma que la plenitud del gozo procede de Dios. El salmo no presenta la alegría como una obligación de fingir que no existe el dolor. En este discurso, las palabras se relacionan con el que ha sufrido y ha sido crucificado. La fidelidad divina conduce más allá de ese sufrimiento hacia la vida.

La razón de la alegría es «tu presencia». La esperanza no se reduce a prolongar indefinidamente una existencia separada de Dios. Su plenitud se encuentra delante de él. Esto corresponde al inicio del salmo, donde el que ora reconoce a Dios como refugio y como bien, y mantiene unida la confianza de toda la oración (Salmos 16:1–2; Salmos 16:11).

La cita queda cerrada, pero el argumento todavía no. Pedro pasará a explicar por qué estas palabras apuntan a algo que supera el desenlace de David. La diferencia entre David sepultado y Cristo resucitado permitirá reconocer el cumplimiento. La afirmación de vida y alegría no es un comentario añadido al margen: forma parte del fundamento bíblico del anuncio apostólico.

Texto original y sentido

ὁδοὺς ζωῆς, *hodoùs zōês*, significa «caminos de vida». μετὰ τοῦ προσώπου σου, *metà toû prosṓpou sou*, expresa la alegría «con tu rostro», es decir, en tu presencia. La imagen comunica relación y cercanía, sin describir la apariencia física de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar en Dios una esperanza más profunda que la ausencia momentánea de problemas. Jesucristo resucitado abre la perspectiva de vida que su evangelio anuncia. Acude al Padre por medio de él y deja que esa esperanza sostenga tu camino aun cuando todavía haya dolor y preguntas.

---

29 Hermanos, puedo hablarles con franqueza del patriarca David: murió y fue sepultado, y su tumba
está entre nosotros hasta el día de hoy.

David murió: el argumento necesita mirar más allá de él

Pedro distingue al autor del salmo de aquel en quien reconoce su cumplimiento decisivo.

Explicación del versículo

Después de citar el salmo, Pedro vuelve a dirigirse a los oyentes como hermanos. Su franqueza no es una burla contra David, sino una apelación a un hecho compartido: murió y fue sepultado. La historia del rey es honrada precisamente al reconocerla con verdad, sin atribuirle una victoria sobre la muerte que el relato no le concede.

El título «patriarca» lo presenta como un antepasado de importancia fundamental para el pueblo y para la casa real. La palabra no limita a David al mismo papel de Abraham, Isaac o Jacob, ni cambia su lugar en la historia. En este contexto realza la consideración con que se puede hablar de él y de la promesa recibida.

La tumba «está entre nosotros» ofrece una referencia conocida para los oyentes de Pedro. «Hasta el día de hoy» corresponde al momento del discurso. El versículo no afirma que el lector actual pueda identificar sin

más la misma ubicación ni resuelve debates posteriores sobre sitios tradicionales. La observación sirve al argumento de que David había muerto realmente y seguía siendo recordado como sepultado.

Ese hecho crea una pregunta sobre la cita: si David murió, ¿cómo entender que el Santo no verá corrupción? Pedro no desecha el salmo ni afirma que David habló sin sentido. Explicará que, como profeta y conocedor de la promesa divina, habló de la resurrección del Cristo. La muerte del autor no invalida su palabra; exige atender al horizonte al que apunta.

El razonamiento se desarrolla paso a paso. Primero se cita la Escritura, luego se recuerda la historia conocida de David y después se introduce el juramento acerca de su descendencia. La interpretación mesiánica no descansa en la semejanza de una palabra aislada. Une promesa, texto y acontecimiento para anunciar a Jesús.

El contraste honra la singularidad de Jesucristo. David tiene un lugar grande en la historia de la salvación, pero no ocupa el lugar del Salvador resucitado. La esperanza no culmina en la tumba de un rey venerado; se dirige al Mesías a quien Dios levantó de entre los muertos y de quien los apóstoles son testigos.

Texto original y sentido

μετὰ παρρησίας, *metà parrēsías*, significa «con franqueza» o «con libertad para hablar». La expresión caracteriza la claridad de Pedro ante un dato reconocido. Su tono permite una argumentación respetuosa que no necesita ocultar la realidad de la muerte.

Exégesis del pasaje

El versículo aporta la premisa histórica de la explicación que sigue. Aislarlo como una observación funeraria perdería su función. Pedro lo utiliza para mostrar que las palabras citadas tienen un cumplimiento que debe buscarse en el Cristo prometido, no en una negación de lo ocurrido a David.

---

30 Como era profeta y sabía que Dios le había jurado sentar en su trono a uno de sus descendientes,

El juramento acerca del descendiente de David

La promesa del trono permite a Pedro relacionar el salmo con el Mesías y su resurrección.

Explicación del versículo

La explicación comienza afirmando que David era profeta. Pedro no lo considera solamente un rey que expresó una esperanza privada. Su palabra tiene un alcance ligado al propósito de Dios. A la vez, ese alcance no se explica mediante una intuición separada de lo revelado: David conocía una promesa concreta sobre su descendencia.

Dios le había jurado sentar en su trono a uno de sus descendientes. La seguridad del anuncio depende del compromiso divino. La historia de la casa real había incluido fallas y crisis, pero la promesa no se reducía a la capacidad de los reyes de sostenerse por sí mismos. Pedro ve en ella la dirección hacia el Cristo.

Segunda de Samuel conserva el anuncio de una casa y un reino para David, con una continuidad dinástica y la firmeza del trono. El pasaje tiene también una referencia a los hijos históricos del rey y a su corrección cuando hagan el mal. Por eso no es fiel trasladar cada frase sin distinción a Jesús, como si el texto afirmara que él cometería pecado. Pedro se concentra aquí en la promesa del descendiente y del trono (2 Samuel 7:11–16).

Salmos 132 formula expresamente el juramento de Jehová de poner en el trono a uno del fruto del cuerpo de David. Esa relación ayuda a reconocer el lenguaje que Pedro está utilizando. La promesa proporciona el horizonte real dentro del cual interpreta la esperanza de vida del salmo citado (Salmos 132:11–12).

El versículo no completa todavía la explicación: el siguiente dirá que David previó y habló de la resurrección del Cristo. La conexión es decisiva. La muerte de Jesús no hizo fracasar el juramento; Dios lo

resucitó y lo exaltó. El anuncio del reino se centra en la acción de Dios a favor del Mesías, en vez de quedar reducido a la recuperación inmediata de una situación política.

La condición profética de David tampoco permite atribuirle conocimiento explícito de todos los detalles que el Nuevo Testamento narrará después. Pedro afirma lo necesario para su argumento: conocía el juramento y habló de la resurrección del Cristo.

Texto original y sentido

ἐκ καρποῦ τῆς ὀσφύος αὐτοῦ, *ek karpoû tês osphýos autoû*, es una expresión de descendencia, literalmente «del fruto de sus lomos». «Uno de sus descendientes» expresa el sentido de esta imagen de parentesco. La imagen afirma la relación con la casa de David; no describe un procedimiento biológico ni autoriza alegorías sobre sus partes.

---

31 previó la resurrección de Cristo y habló de ella: no fue abandonado en el Hades ni su cuerpo vio corrupción.

El salmo se cumple en la resurrección de Cristo

Pedro hace explícita su interpretación: las palabras sobre no ser abandonado a la muerte apuntan al Mesías que Dios ha resucitado.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo David. Como profeta y conocedor del juramento, previó y habló de la resurrección del Cristo. Pedro reúne ahora los elementos de su argumento: las palabras del salmo, la muerte real de David y la promesa acerca de su descendiente. La conclusión identifica el horizonte en que entiende el cumplimiento.

«Cristo» es el título del Mesías, no un apellido. El anuncio se refiere a aquel en quien se cumple la esperanza del rey prometido. La identificación con Jesús se hará inmediatamente explícita en el versículo siguiente: «A este Jesús lo resucitó Dios». La interpretación de la Escritura y el testimonio del acontecimiento se encuentran en la misma persona.

La explicación repite que no fue abandonado en el Hades y que su cuerpo no vio corrupción. La segunda afirmación precisa el carácter corporal de la resurrección. No basta decir que Jesús siguió viviendo en el recuerdo de sus discípulos o que su enseñanza permaneció vigente. Dios actuó sobre el mismo Señor que había muerto.

El Hades aparece dentro del lenguaje de la muerte vencida. Pedro no se detiene a describir una geografía del mundo invisible. Su interés es que la muerte no retuvo al Mesías y que el cuerpo no quedó sometido a su desenlace. La explicación debe seguir ese foco para no desplazar el anuncio central hacia especulaciones.

La referencia a David no reduce al rey a una figura sin historia propia. El discurso reconoce que murió, que recibió una promesa y que habló proféticamente. La lectura cristológica conserva esa realidad y afirma que su palabra alcanza una plenitud en el Mesías. La fidelidad de Dios une las promesas de Israel con la resurrección de Jesús.

El resultado interpela a los oyentes. Si Jesús es el Mesías resucitado, el juicio que lo llevó a la cruz no define su verdadera identidad. La palabra de Dios y su acción de levantarlo reclaman que lo reconozcan como Señor. Esa misma proclamación preparará la oferta de perdón a quienes se vuelvan a él.

Texto original y sentido

περὶ τῆς ἀναστάσεως τοῦ χριστοῦ, *perì tês anastáseōs toû christoû*, significa «acerca de la resurrección del Cristo». La explicación añade ἡ σὰρξ αὐτοῦ, *hē sàrx autoû*, «su carne/cuerpo», para precisar a qué se aplica la afirmación sobre la corrupción.

Aplicación editorial

Tu fe puede descansar en Jesucristo como el Salvador prometido y resucitado. La esperanza bíblica no te pide elegir entre la fidelidad de Dios a su palabra y la realidad de lo que hizo en Jesús: el anuncio apostólico las presenta unidas.

---

32 A este Jesús lo resucitó Dios, y de ello todos nosotros somos testigos.

Los apóstoles testifican de este Jesús resucitado

La interpretación de las Escrituras desemboca en una afirmación concreta sobre Jesús y en el testimonio de quienes lo vieron vivo.

Explicación del versículo

«A este Jesús» identifica al protagonista de todo el anuncio. Es el Nazareno acreditado por Dios, el que fue crucificado y el Mesías al que apuntan las palabras citadas. Pedro no habla de una figura distinta que reemplazó a Jesús después de su muerte. La misma persona atraviesa el ministerio, la cruz y la resurrección.

La acción se atribuye expresamente a Dios: lo resucitó. Esa afirmación responde al juicio humano que lo llevó a la muerte y confirma el propósito divino anunciado en la Escritura. La fe de los testigos no produce la resurrección; su testimonio responde al acontecimiento que Dios ha realizado.

«Todos nosotros somos testigos» da al anuncio un fundamento personal y compartido. Pedro habla con los once y presenta una certeza que no pertenece solamente a él. El capítulo anterior había explicado que Jesús se presentó vivo con muchas pruebas y que el lugar de Judas debía ocuparlo alguien que pudiera unirse a este testimonio. La elección y la preparación del grupo encuentran aquí su finalidad.

La frase reúne dos líneas del argumento. Los Salmos y la promesa a David explican el significado de lo ocurrido; los testigos afirman que ocurrió en Jesús. No se trata de elegir entre una lectura bíblica sin acontecimiento y un acontecimiento sin interpretación. El evangelio comunica la acción real de Dios comprendida a la luz de su palabra.

El testimonio apostólico tampoco consiste en presentar a los oyentes una experiencia que cada uno deba repetir de la misma manera antes de poder creer. La multitud está siendo llamada a recibir un anuncio. Quienes no estuvieron presentes en las apariciones pueden acudir al Señor sobre la base del testimonio que sus mensajeros comunican.

Esta afirmación prepara el paso de la resurrección a la exaltación. El Jesús vivo ha sido elevado a la derecha de Dios y ha derramado el Espíritu. Por eso los oyentes tienen ante sí tanto el testimonio de los apóstoles como el acontecimiento de Pentecostés. La explicación converge en reconocer al Señor que salva.

Texto original y sentido

τοῦτον τὸν Ἰησοῦν, *toûton tòn Iēsoûn*, significa «a este Jesús». La expresión señala al mismo del que se ha venido hablando. μάρτυρες, *mártyres*, «testigos», nombra la función del grupo respecto de la resurrección, sin convertirla en una autoridad para inventar otro evangelio.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la buena noticia de Jesucristo como un anuncio con contenido y testimonio. La fe no consiste solo en desear que la vida continúe después de la muerte: confía en el Señor a quien Dios resucitó y en la salvación que él ofrece por gracia.

33 Exaltado, pues, a la derecha de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo,
ha derramado esto que ustedes ven y oyen.

El Señor exaltado derrama el Espíritu prometido

Pedro explica Pentecostés desde la acción concorde del Padre, del Hijo exaltado y del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

El «pues» extrae la consecuencia de la resurrección que acaba de anunciarse. Jesús no solo ha sido levantado de entre los muertos; ha sido exaltado a la derecha de Dios. La expresión comunica honor y autoridad. El que fue humillado por los seres humanos ocupa la posición que el Padre le concede como Mesías victorioso.

La derecha de Dios no debe reducirse a una coordenada espacial que permita dibujar el cielo. Es lenguaje de señorío y participación en la autoridad real. La cita de Salmos 110 que seguirá explicará ese lugar. El destino de Jesús no lo decide la condena de sus adversarios, sino la acción del Padre que lo resucita y exalta.

Jesús ha recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo. El pasaje conecta así las palabras de 1:4–5 con el acontecimiento presente. Lo que los discípulos esperaban ha llegado por medio del Señor vivo. La promesa recibida se cumple en el don que él derrama sobre su pueblo.

La frase permite distinguir a las personas sin dividir la obra de Dios. El Padre promete y da; el Hijo resucitado y exaltado recibe y derrama; el Espíritu Santo viene y capacita a los testigos. No se trata de tres dioses ni de tres nombres intercambiables de una misma persona. La acción salvadora manifiesta la concordia del único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

«Esto que ustedes ven y oyen» vuelve a la experiencia de la multitud. Pedro responde finalmente de forma explícita a la pregunta inicial: la señal se debe a la acción de Jesús exaltado. Los oyentes no deben detenerse en el asombro por las lenguas. Lo que observan los confronta con la autoridad del mismo Señor al que se ha referido todo el discurso.

Filipenses también une la humillación de Cristo, su muerte de cruz y su exaltación, y culmina en la confesión de que Jesucristo es Señor para gloria del Padre. Allí se afirma previamente su condición divina. Esta relación impide interpretar la exaltación como si Jesús comenzara entonces a ser divino; se trata de la glorificación del Hijo que se humilló para salvar (Filipenses 2:5–11).

Texto original y sentido

ὑψωθείς, *hypsōtheís*, significa «habiendo sido exaltado». ἐξέχεεν, *exécheen*, «derramó», atribuye a Jesús la acción que explica Pentecostés. El lenguaje del don no convierte al Espíritu en una cosa: el propio relato lo presenta concediendo expresarse y guiando el testimonio.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar la guía del Espíritu Santo con una mirada centrada en Jesucristo. Su obra da testimonio del Salvador y te lleva a vivir ante el Padre como hijo recibido por gracia. No necesitas enfrentar la acción del Espíritu con la palabra y el señorío de Jesús.

34 Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice:
“El Señor dijo a mi Señor: ‘Siéntate a mi derecha

David llama Señor al que ocupa la derecha de Dios

Una segunda cita de los Salmos explica la exaltación de Jesús y distingue su señorío del lugar de David.

Explicación del versículo

El «porque» introduce el fundamento bíblico de la exaltación anunciada. Pedro vuelve a distinguir entre David y el cumplimiento al que apuntan sus palabras. Antes había recordado que David murió; ahora afirma que no subió a los cielos en la exaltación de la que está hablando. Su argumento se concentra en identificar al Señor que ocupa la derecha de Dios.

La afirmación no pretende explicar toda la condición de David después de la muerte ni negar cualquier comunión del justo con Dios. Su función es más concreta: David no es la persona entronizada en el sentido mesiánico que la cita anuncia. El lector debe seguir ese razonamiento y evitar convertir una premisa del discurso en una descripción completa del mundo invisible.

La cita procede de Salmos 110. El salmo distingue a «Jehová» de «mi Señor». La cita griega de Hechos expresa ambos títulos con «Señor». La relación entre quien habla y aquel a quien se dirige sigue siendo clara: Dios invita al Señor de David a sentarse a su derecha (Salmos 110:1).

«Mi Señor» muestra que el Mesías no queda reducido a ser un descendiente de menor dignidad que David. Jesús mismo había utilizado este salmo para preguntar cómo David podía llamar Señor al Cristo que era su hijo. La relación entre descendencia y señorío exige reconocer una grandeza que supera una genealogía real considerada solamente en términos humanos (Mateo 22:41–46).

Sentarse a la derecha expresa honor y autoridad recibidos de Dios. La cita no invita a imaginar dos dioses rivales ni a confundir al Padre con el Hijo. En el discurso, la exaltación de Jesús manifiesta el cumplimiento del propósito del Padre y permite comprender el derramamiento del Espíritu.

La oración seguirá en el versículo siguiente con la sujeción de los enemigos. Por eso la invitación a sentarse no describe inactividad. El Señor exaltado reina y su autoridad será vindicada. La comunidad podrá enfrentar oposición sin concluir que la crucifixión o las amenazas han cancelado su señorío.

Texto original y sentido

εἶπεν ὁ κύριος τῷ κυρίῳ μου, *eîpen ho kýrios tôi kyríōi mou*, significa «el Señor dijo a mi Señor». El primer Señor corresponde al que habla en el salmo; el segundo, al destinatario que David llama suyo. La repetición de un título no elimina esa distinción personal.

---

35 hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies’”.

La victoria pertenece al Señor exaltado

La imagen de los enemigos como estrado expresa la sujeción definitiva de lo que se opone al reinado del Mesías.

Explicación del versículo

Este versículo completa la cita iniciada en el anterior. Dios invita al Señor de David a sentarse a su derecha «hasta que» ponga a sus enemigos como estrado de sus pies. La autoridad del Mesías no depende de que toda oposición haya desaparecido antes de que él sea exaltado. El discurso afirma su señorío en medio de una historia donde todavía hay resistencia.

El estrado es la imagen de aquello que queda bajo los pies de un rey. Dentro del salmo comunica sometimiento y victoria. No es una orden para que los discípulos humillen físicamente a sus adversarios ni una autorización para extender la fe mediante violencia. El que pone a los enemigos bajo sus pies es Dios.

El «hasta que» señala el horizonte de esa sujeción. Por sí solo no afirma que después termine el honor del Mesías o que deje de reinar. La frase se interesa por la certeza de la victoria, no por construir una cronología completa del gobierno del Hijo. Debe recibirse dentro de la promesa que el discurso ha ido desarrollando.

La relación con Salmos 110 conserva el carácter real y solemne del anuncio. El salmo habla de dominio en medio de los enemigos. Pedro aplica su apertura a la exaltación de Jesús, a quien Dios ha resucitado. El crucificado no aparece como vencido de forma definitiva por quienes lo rechazaron (Salmos 110:1–2).

Para los oyentes, la afirmación tiene una fuerza personal. Acaban de escuchar que participaron en el rechazo de Jesús. El Señor al que se opusieron ha sido exaltado. Sin embargo, el discurso no concluye invitándolos a la desesperación: anunciará arrepentimiento y perdón. La gracia permite que quienes han sido confrontados con su oposición acudan al mismo Salvador.

La comunidad recibe también una razón para perseverar. La oposición visible no es una prueba de que Jesús haya perdido su autoridad. Su misión consiste en testificar de él bajo el poder del Espíritu, mientras confía el cumplimiento final al Padre. El señorío de Cristo sostiene el testimonio sin trasladar a los mensajeros el derecho de ejecutar por su cuenta el juicio de Dios.

Texto original y sentido

ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου, *hypopódion tôn podôn sou*, significa «estrado de tus pies». La expresión utiliza una imagen real para la sujeción de los adversarios. Su sentido se reconoce por la promesa y por el sujeto que actúa, no mediante una identificación arbitraria de cada enemigo con una persona actual.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar bajo el señorío de Jesucristo sin convertir a tus adversarios en objetivos de venganza. Confía el juicio a Dios y comunica la salvación que el Señor ofrece. Su victoria sostiene una fidelidad que puede seguir llamando al arrepentimiento y a la gracia.

---

36 Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo».

El crucificado es Señor y Mesías

La conclusión del discurso exige reconocer la identidad y la autoridad de Jesús a la luz de su resurrección y exaltación.

Explicación del versículo

«Sepa, pues, con certeza» reúne la conclusión de lo anunciado. Pedro ha interpretado Pentecostés mediante Joel, ha recordado la obra y la muerte de Jesús y ha explicado su resurrección y exaltación mediante los Salmos. Ahora llama a la casa de Israel a reconocer el significado de todo ello: Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús.

«Este Jesús» conserva una vez más la identidad entre el ministro conocido, el crucificado y el Resucitado. La proclamación no permite honrar una idea abstracta de Mesías mientras se mantiene el rechazo de la persona concreta de Jesús. Es él quien ha sido vindicado por Dios y quien derrama el Espíritu prometido.

«Señor y Cristo» une autoridad y cumplimiento mesiánico. Cristo significa Mesías, el Ungido esperado. Señor expresa la autoridad del que ha sido exaltado a la derecha de Dios. Los títulos se comprenden por todo el argumento previo, no como etiquetas añadidas a un personaje cuyo significado permanezca indefinido.

Que Dios lo haya «hecho» Señor y Cristo se refiere aquí a su exaltación y manifestación en la función mesiánica después de la resurrección. No afirma que un hombre sin divinidad se transformara entonces en Dios. El testimonio más amplio del Nuevo Testamento presenta al Hijo en su condición divina y describe su humillación y exaltación. La victoria pública del Mesías no es el comienzo de la existencia divina del Hijo (Filipenses 2:5–11).

La acusación final, «a quien ustedes crucificaron», hace imposible una recepción meramente curiosa del discurso. El juicio de Dios sobre Jesús contradice el rechazo humano. Los oyentes necesitan reconsiderar

su posición ante él. La frase se dirige a esta audiencia dentro de su situación histórica; no autoriza una condena étnica perpetua.

La certeza anunciada abrirá la pregunta por la respuesta. En el versículo siguiente los oyentes sentirán el corazón traspasado y preguntarán qué deben hacer. La finalidad de la confrontación no es cerrarles la esperanza, sino conducirlos al arrepentimiento y al perdón que el Señor ofrece. El mismo Jesús al que rechazaron es el Salvador a cuyo nombre serán llamados.

Texto original y sentido

κύριον καὶ χριστόν, *kýrion kaì christón*, significa «Señor y Cristo/Mesías». ἀσφαλῶς, *asphalôs*, «con certeza», subraya la firmeza de la conclusión. El énfasis reclama reconocimiento y respuesta a la obra de Dios en Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir a Jesucristo con la confianza y la obediencia que corresponden al Señor y Salvador. Su autoridad no elimina la oferta de gracia: la fundamenta. Acude a él para recibir perdón y deja que la vida nueva responda a lo que Dios ha hecho por ti.

---

37 Al oír esto, sintieron el corazón traspasado y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué debemos hacer?».

La certeza acerca de Jesús interpela a los oyentes

La multitud pasa del asombro ante la señal a una pregunta personal sobre cómo responder al Señor anunciado.

Explicación del versículo

«Al oír esto» vincula la reacción con el contenido del discurso. Los oyentes no son descritos solamente como impresionados por el sonido o las lenguas. Han escuchado que Dios resucitó y exaltó al Jesús crucificado y que lo ha hecho Señor y Cristo. La pregunta que sigue nace de ese anuncio y de su responsabilidad ante él.

«Sintieron el corazón traspasado» expresa una convicción dolorosa. La verdad proclamada alcanza el interior de quienes escuchan. La imagen comunica la seriedad de reconocer que su juicio sobre Jesús se opuso a la acción de Dios. El autor no ofrece un diagnóstico psicológico ni exige que cada conversión futura produzca la misma sensación corporal.

La reacción no queda encerrada en una emoción. Se dirigen a Pedro y a los demás apóstoles y preguntan qué deben hacer. Reconocen que el anuncio reclama una respuesta. La identidad de Jesús no es una información que pueda recibirse con indiferencia, porque compromete la relación de los oyentes con el Señor.

«Hermanos» mantiene un vínculo con quienes les han hablado. Los apóstoles no han anunciado la resurrección para disfrutar de la culpa de la multitud. El mismo pueblo que escucha la confrontación puede escuchar la oferta de perdón. La pregunta prepara una respuesta llena de gravedad y de gracia.

Hay un avance respecto de 2:12. Antes la pregunta era «¿qué significa esto?», referida al acontecimiento. Ahora es «¿qué debemos hacer?», referida a quienes lo han escuchado. El discurso ha conducido del desconcierto a la responsabilidad personal. Comprender la señal desemboca en la necesidad de responder a Jesucristo.

La respuesta de Pedro será arrepentirse, ser bautizados en el nombre de Jesucristo y recibir la promesa del Espíritu. No les pedirá acumular méritos que compensen la crucifixión ni comprar una nueva oportunidad. El anuncio del Señor exaltado incluye la gracia que permite a quienes han pecado volverse a él.

Texto original y sentido

κατενύγησαν τὴν καρδίαν, *katenýgēsan tḕn kardían*, expresa que fueron traspasados en el corazón. La imagen describe el impacto interior del mensaje; no proporciona por sí sola una medida infalible para juzgar la salvación de otra persona.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces tu pecado ante Jesucristo, permite que la convicción te conduzca a él. La vergüenza puede encerrarte, pero el evangelio te llama a escuchar la promesa de perdón. La respuesta de fe no se agota en sentir dolor: se vuelve al Salvador y comienza a vivir de su gracia.

---

38 Pedro les respondió: «Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de
Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.

Volverse a Jesucristo y recibir su promesa

Pedro llama a una respuesta personal al evangelio: arrepentimiento, bautismo en el nombre de Jesús y recepción del don del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La primera palabra de la respuesta es «arrepiéntanse». Los oyentes deben cambiar su posición ante Jesús y volverse a Dios. El arrepentimiento incluye reconocer el pecado que el discurso ha puesto al descubierto, pero va más allá del remordimiento. Llama a abandonar el rechazo del Señor y a recibirlo con confianza y obediencia.

«Sea bautizado cada uno» concreta una respuesta personal dentro de la multitud. El anuncio alcanza a muchos, pero nadie queda incorporado por una reacción anónima del conjunto. El bautismo identifica públicamente a la persona con Jesucristo y con la comunidad que reconoce su señorío. Pedro no lo trata como un detalle opcional carente de relación con la conversión.

El nombre de Jesucristo es decisivo porque él es el crucificado y resucitado a quien Dios ha exaltado. Acudir a su nombre implica reconocer su autoridad y depender de su salvación. Los oyentes que habían rechazado a Jesús son invitados ahora a pertenecerle. El centro no es el mérito del que se bautiza ni la importancia del que administra el bautismo.

La expresión «para el perdón de sus pecados» vincula la respuesta anunciada con la remisión que Dios concede. Arrepentimiento y bautismo aparecen unidos en la entrada a la vida de fe. El texto no permite reducir el bautismo a un gesto sin significado, pero tampoco lo presenta como una obra que compre el perdón o actúe automáticamente al margen de la fe en Cristo.

El propio Pedro anunciará que todo el que cree en Jesús recibe perdón por medio de su nombre. En casa de Cornelio, el Espíritu descenderá mientras escuchan el mensaje, y el bautismo seguirá al don recibido. Esa secuencia impide convertir una sola disposición narrativa en un mecanismo que someta la gracia de Dios al rito (Hechos 10:43–48).

La promesa final es «recibirán el don del Espíritu Santo». El Espíritu es dado por Dios; no es un premio que los oyentes ganan por compensar su culpa. Más adelante, Pedro afirmará que Dios purificó los corazones por la fe y que la salvación es por la gracia del Señor Jesús. Esa enseñanza del mismo libro orienta la comprensión de esta respuesta al evangelio (Hechos 15:7–11).

El conjunto mantiene una relación viva entre gracia y obediencia. El pecador acude a Jesucristo para ser perdonado, lo confiesa mediante el bautismo y recibe la vida que el Espíritu concede. La obediencia responde a la salvación del Señor y no sustituye su muerte y resurrección como fundamento de la esperanza.

Texto original y sentido

μετανοήσατε, *metanoḗsate*, significa «arrepiéntanse». εἰς ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν, *eis áphesin tôn hamartiôn*, expresa «para el perdón de los pecados». La preposición mantiene esa relación; no debe cambiarse sin más por «porque ya fueron perdonados». Su sentido se comprende dentro de la respuesta completa y del anuncio del libro sobre la fe y la gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a Jesucristo con arrepentimiento y fe, recibir el bautismo conforme a su palabra y vivir bajo la guía del Espíritu. Descansa en la gracia del Salvador. Las buenas obras y la obediencia que siguen son fruto de su vida en ti, nunca el precio de tu perdón.

---

[39] Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor nuestro Dios».

La promesa alcanza también a los que están lejos

El don anunciado abre un horizonte de generaciones y pueblos, bajo la iniciativa del Señor que llama.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué los oyentes pueden responder con esperanza. La promesa de Dios también es para ellos. La confrontación con su pecado no significa que hayan quedado excluidos de toda gracia. El mismo Señor cuyo propósito han resistido les ofrece perdón y el don del Espíritu al volverse a Jesucristo.

«Para sus hijos» amplía el horizonte hacia la continuidad de las generaciones. La gracia de Dios no se limita a quienes estuvieron presentes aquel día. Sin embargo, el versículo no dice que la fe de los padres haga innecesaria la respuesta de sus descendientes. La frase final hablará de todos aquellos a quienes el Señor llame, y el contexto conserva el arrepentimiento y la recepción de la palabra.

«Todos los que están lejos» extiende todavía más el alcance. Puede abarcar a quienes se encuentran fuera de Jerusalén y abre una perspectiva que el libro desarrollará al llegar a otros pueblos. Pedro no ofrece aquí una lista completa de los destinatarios futuros. La historia mostrará cómo el mismo Dios incorpora a gentiles y concede su Espíritu sin exigirles convertirse primero en judíos.

La frase «para cuantos llame el Señor nuestro Dios» mantiene la iniciativa divina. La promesa no es una posesión que la multitud pueda administrar según su preferencia. Dios es quien llama y concede. Tampoco debe separarse esta iniciativa de la respuesta que acaba de pedirse: el llamado se comunica mediante el evangelio que los oyentes están escuchando.

La conclusión de Joel ya había unido la salvación de quienes invocan a Jehová con los sobrevivientes a quienes él llama. Pedro conserva esa relación entre acudir al Señor y ser alcanzado por su iniciativa. La esperanza del pecador descansa en la gracia de Dios que abre la puerta de la salvación (Joel 2:32).

La incorporación de Cornelio y los suyos ofrecerá un desarrollo concreto de esta amplitud. Pedro reconocerá que el Espíritu ha sido dado también a ellos y mandará bautizarlos en el nombre de Jesucristo. La promesa tiene un alcance que los testigos deben aprender a reconocer conforme Dios actúa (Hechos 10:44–48).

Texto original y sentido

πᾶσι τοῖς εἰς μακράν, *pâsi toîs eis makrán*, significa «a todos los que están lejos». ὅσους ἂν προσκαλέσηται, *hósous àn proskalésētai*, «a cuantos llame», sitúa la amplitud bajo la acción del Señor, sin restringirla al control de un grupo humano.

Aplicación editorial

Tú puedes orar y dar testimonio con esperanza por tu familia y por quienes parecen lejanos. Confía en el Señor que llama por el evangelio, sin reemplazar la respuesta personal de otros ni limitar la gracia a quienes te resultan cercanos.

---

40 Con muchas otras palabras daba testimonio y los exhortaba, diciendo: «Sálvense de esta generación perversa».

Una llamada urgente a recibir la salvación

Pedro continúa testificando y exhorta a los oyentes a apartarse del rechazo a Dios que caracteriza a su generación.

Explicación del versículo

El autor aclara que el discurso conservado no contiene cada palabra pronunciada. Pedro siguió dando testimonio y exhortando con muchas otras palabras. La narración ofrece el contenido necesario para comprender el anuncio y su resultado; no pretende ser una transcripción completa de cada intervención de aquel día.

Testificar y exhortar aparecen unidos. Pedro comunica lo que Dios ha hecho en Jesús y llama a responder. El evangelio tiene contenido verdadero y una urgencia personal. La explicación de la resurrección no queda como información distante, porque el Señor anunciado reclama fe y arrepentimiento.

«Sálvense» puede sonar en español como si las personas debieran producir su propia salvación. El sentido de la exhortación es que reciban el rescate de Dios y se separen del camino de rechazo que conduce al juicio. Todo el discurso ha dirigido la esperanza al nombre del Señor, no a una capacidad humana para deshacer la culpa por sus propios medios.

La descripción «generación perversa» pertenece al lenguaje bíblico de denuncia de la infidelidad. Deuteronomio contrapone la fidelidad de Dios con una generación torcida que responde mal a su Padre. Es una relación de lenguaje y de situación moral; no una afirmación de que una edad o una etnia sea incapaz de recibir gracia (Deuteronomio 32:4–6).

En el contexto de Hechos, los oyentes deben dejar de compartir el rechazo a Jesús y acudir a él. La separación requerida no consiste en despreciar a todas las personas que viven en su tiempo ni en abandonar la responsabilidad de amarlas. Consiste en responder de otra manera al Señor que Dios ha resucitado.

La oferta de salvación sigue abierta mientras la exhortación denuncia el pecado. Esa combinación evita dos errores: trivializar el rechazo de Cristo o presentar a los culpables como excluidos de toda posibilidad de perdón. La gracia llama con seriedad a una nueva pertenencia y a una vida que corresponda al evangelio.

Texto original y sentido

σώθητε, *sṓthēte*, es un imperativo pasivo: «sean salvados». La forma subraya una salvación que se recibe, aunque la exhortación reclame una respuesta. σκολιᾶς, *skoliâs*, describe a la generación como torcida o perversa en su conducta.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la salvación de Jesucristo y dejar de acompañar prácticas que lo rechazan. La obediencia nace de su gracia y se expresa en una vida diferente, sin convertir esa diferencia en orgullo ni en desprecio hacia quienes todavía necesitan escuchar el evangelio.

41 Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados, y aquel día se añadieron unas tres mil personas.

Recibir la palabra lleva a una nueva pertenencia

Muchos oyentes responden al anuncio, son bautizados y pasan a formar parte de la comunidad de los creyentes.

Explicación del versículo

«Así que» presenta el resultado del testimonio y la exhortación. Los que reciben la palabra son bautizados. La respuesta no se describe como simple admiración por las señales, sino como acogida del mensaje sobre Jesucristo. El relato ha seguido el camino desde el asombro inicial hasta una decisión que expresa una nueva relación con el Señor.

Recibir la palabra significa aceptar el anuncio que Pedro ha comunicado. No implica que los oyentes ya comprendan cada aspecto de la vida cristiana. El versículo siguiente mostrará que perseveran en la enseñanza de los apóstoles. La recepción inicial abre un camino de aprendizaje y de vida compartida.

El bautismo hace visible la respuesta al llamado. Quienes han escuchado el anuncio del crucificado y resucitado se identifican con él. El texto no cuenta la logística de la administración ni especifica todos los lugares utilizados. La falta de esos detalles no debe llenarse con una reconstrucción presentada como dato bíblico.

Se añaden «unas tres mil personas». La cifra es aproximada y muestra la amplitud de la respuesta de aquel día. No funciona como una cuota que cada comunidad deba alcanzar para demostrar fidelidad. El autor cuenta personas incorporadas, no una estadística de éxito que vuelva innecesario acompañar su vida posterior.

«Se añadieron» supone una comunidad a la que llegan los nuevos creyentes. La fe no se presenta solamente como una experiencia privada que deja intacta toda relación con los demás. Los que reciben el evangelio comienzan a participar de enseñanza, comunión, pan compartido y oración. El anuncio del Señor reúne un pueblo.

Al final del capítulo se dirá que el Señor añadía a los que iban siendo salvos. Esa afirmación permitirá comprender el crecimiento desde la acción de Dios. El testimonio y la respuesta humana son reales, pero la comunidad no se atribuye el poder de producir salvación. Vive de la gracia del Señor Jesucristo.

Texto original y sentido

ἀποδεξάμενοι τὸν λόγον αὐτοῦ, *apodexámenoi tòn lógon autoû*, significa «los que recibieron su palabra». ὡσεὶ τρισχίλιαι, *hōseì trischíliai*, expresa «unas tres mil». La aproximación forma parte del relato y no debe convertirse en una cifra exacta.

Aplicación editorial

Cuando tú recibes el evangelio, da espacio a la vida de fe que sigue a esa respuesta. Jesucristo te salva por gracia y te reúne con otros para aprender, orar y servir. La pertenencia comunitaria es fruto de su obra, no una sustitución de la confianza personal en el Salvador.

La vida de los primeros cristianos

42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La fe recibida se convierte en vida compartida

Los nuevos creyentes perseveran en una comunidad formada por la enseñanza apostólica, la comunión, el pan compartido y la oración.

Explicación del versículo

Después del bautismo y la incorporación de muchos, el relato describe cómo viven quienes han recibido el evangelio. «Perseveraban» presenta una dedicación sostenida. La conversión no queda reducida al acontecimiento de un día; abre un camino de aprendizaje y de relación con Dios y con los demás creyentes.

La enseñanza de los apóstoles ocupa el primer lugar en la enumeración. Los testigos de Jesús transmiten lo que han recibido y explican la obra del Señor. La comunidad que ha experimentado el don del Espíritu sigue necesitando instrucción. La vida espiritual no convierte el conocimiento de la verdad en algo prescindible.

La comunión es participación compartida. Incluye la pertenencia al mismo Señor y se hará visible en el cuidado material que los versículos siguientes describen. No se limita a estar físicamente cerca ni a sentir simpatía. Quienes han sido recibidos por gracia aprenden a considerar la necesidad del otro como un asunto de la vida común.

El partimiento del pan sitúa las comidas dentro de esa relación. La expresión puede nombrar el acto de compartir el alimento y, en la comunidad cristiana, evoca también la mesa en memoria del Señor. Hechos no ofrece aquí una descripción litúrgica completa. La relación con la enseñanza sobre la Cena permite recordar que la comunión se centra en la entrega de Jesucristo y no debe convivir con el desprecio a quienes tienen menos (1 Corintios 11:20–26).

Las oraciones mantienen la dependencia del Padre. Los que ya han recibido el don no se vuelven autosuficientes. La práctica continúa la perseverancia de 1:14 y muestra que la misión y la vida de la iglesia se sostienen delante de Dios.

Estos rasgos se pertenecen mutuamente: la verdad forma a la comunidad, la comunión le da expresión concreta y la oración reconoce de quién procede la vida. El versículo no entrega una lista para ganar la salvación. Describe el fruto de haber recibido al Señor y de permanecer bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y sentido

κοινωνίᾳ, *koinōníāi*, significa «comunión» o «participación compartida». κλάσει τοῦ ἄρτου, *klásei toû ártou*, «partimiento del pan», debe comprenderse dentro de las comidas y de la pertenencia cristiana que el contexto presenta, sin imponer a la frase todos los detalles de una práctica posterior.

Aplicación editorial

Tú puedes cultivar una fe que aprende, comparte y ora. Busca una comunión centrada en Jesucristo y atenta a personas concretas. Estas prácticas alimentan la vida recibida por gracia; no reemplazan al Salvador ni compran su aceptación.

---

43 El temor se apoderaba de todos, y por medio de los apóstoles se realizaban muchos prodigios y señales.

Asombro reverente ante la acción de Dios

La vida de la comunidad está acompañada por temor y por señales realizadas mediante los apóstoles.

Explicación del versículo

El temor se apodera de todos ante lo que Dios está haciendo. La palabra puede incluir sobrecogimiento y reverencia, no solo una emoción agradable. El crecimiento de la comunidad y las señales no se tratan como

un espectáculo bajo control humano. Los presentes reconocen que se encuentran ante una acción que los supera.

El contexto ayuda a distinguir este temor de una vida gobernada por la idea de que Dios es incapaz de perdonar. Pedro acaba de anunciar arrepentimiento, perdón y don del Espíritu. La seriedad de la presencia divina convive con la gracia ofrecida. Reconocer la santidad de Dios no exige negar su bondad hacia quienes acuden a Jesucristo.

Los prodigios y las señales se realizan «por medio de los apóstoles». La expresión atribuye a los testigos una función instrumental. Su autoridad no es un poder independiente del Señor. El propio discurso ha explicado que Jesús exaltado derramó el Espíritu y ha dirigido la atención hacia él.

El relato no enumera aquí todos los prodigios. Ofrece un resumen de la acción que acompaña el testimonio y luego narrará ejemplos concretos. La curación junto a la puerta del templo se realizará en el nombre de Jesucristo el Nazareno y dará lugar a otra explicación centrada en él. El resumen y el episodio se iluminan mutuamente (Hechos 3:6–10).

La mención de señales debe conservarse junto a la enseñanza, la comunión y las oraciones del versículo anterior. La vida de la iglesia no queda definida por una sola manifestación. La obra del Espíritu reúne testimonio de Cristo, formación y cuidado compartido. Separar los prodigios de ese conjunto puede desviar su función.

El temor también prepara al lector para reconocer que la gracia no vuelve irrelevante la verdad. Más adelante, el engaño de Ananías y Safira mostrará de manera grave la santidad de Dios dentro de la comunidad. Hechos presenta una iglesia llamada a vivir delante del Señor, sin manipular su nombre para conseguir reputación.

Texto original y sentido

φόβος, *phóbos*, significa «temor». El contexto permite reconocer un sobrecogimiento ante la acción divina. διὰ τῶν ἀποστόλων, *dià tôn apostólōn*, «por medio de los apóstoles», distingue a los instrumentos de aquel cuyo poder se manifiesta.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la gracia con confianza y reverencia. Honra al Señor que salva y examina toda manifestación por su fidelidad a Jesucristo y a su palabra. El asombro tiene su lugar cuando conduce a reconocer a Dios y a vivir con verdad ante él.

---

44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común.

La pertenencia común transforma el uso de los bienes

Los creyentes aprenden a vivir de manera solidaria porque han recibido una misma salvación y pertenecen al mismo Señor.

Explicación del versículo

El sujeto es «todos los que creían». La vida compartida se explica desde la fe, no desde una uniformidad previa de riqueza, familia o procedencia. Las personas incorporadas por el evangelio reconocen una pertenencia que las une alrededor de Jesucristo. Esa comunión comienza a transformar su relación con lo que poseen.

«Estaban juntos» comunica una relación comunitaria efectiva. No significa necesariamente que cada creyente durmiera bajo el mismo techo o que todos abandonaran sus hogares. El mismo resumen hablará de comidas en las casas. La cercanía se manifiesta en reunión, atención mutua y una disposición a compartir.

«Tenían todas las cosas en común» describe la apertura de los bienes a la necesidad de los demás. El versículo siguiente explicará cómo se expresa: venden posesiones y distribuyen según las necesidades. La frase debe leerse a la luz de esa acción concreta, no como una consigna cuyo significado pueda definirse sin el contexto.

Hechos 4 desarrollará la misma disposición al decir que nadie consideraba exclusivamente suyo lo que poseía y que no había necesitados entre ellos. El centro es la solidaridad que produce la gracia. El testimonio de la resurrección y el cuidado material aparecen unidos en la descripción de la comunidad (Hechos 4:32–35).

Hechos 5 aclarará que una propiedad seguía perteneciendo a su dueño y que, después de venderla, podía disponer del precio. El pecado que allí se denuncia es el engaño a Dios. Esa aclaración impide leer este resumen como si se hubiera impuesto una abolición obligatoria de toda propiedad individual. La generosidad es real y exigente, pero no nace de una confiscación descrita por el texto (Hechos 5:3–4).

La comunión no se queda en el afecto declarado. El evangelio que anuncia el perdón también forma una comunidad capaz de responder al hambre y a la carencia. Los bienes dejan de ser un ámbito cerrado al otro. La gracia de Jesucristo no se compra compartiendo, pero produce una libertad que permite compartir.

Texto original y sentido

ἅπαντα κοινά, *hápanta koiná*, significa «todas las cosas en común». La expresión se relaciona con la comunión de 2:42 y se concreta en 2:45. El contexto, y no una teoría económica añadida, determina el alcance de la descripción.

Aplicación editorial

Tú puedes preguntarte cómo tus recursos sirven a necesidades reales de otros creyentes. La fe en Jesucristo invita a una generosidad libre y responsable. Compartir es una respuesta a su gracia y una forma concreta de reconocer al hermano, no un medio para adquirir salvación.

---

45 Vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno.

La generosidad responde a necesidades concretas

La comunidad convierte la disposición a compartir en ayuda material distribuida según la situación de cada persona.

Explicación del versículo

Este versículo explica el anterior. Tener los bienes en común se manifiesta mediante ventas y distribución. La comunión no queda reducida a decir que todos se aprecian mientras las carencias permanecen sin atención. Personas que poseen recursos están dispuestas a desprenderse de ellos para sostener a quienes los necesitan.

Se mencionan propiedades y bienes, una expresión amplia que abarca distintas posesiones. El autor no detalla qué vendió cada creyente ni afirma que todos liquidaran cuanto tenían al mismo tiempo. Las formas verbales describen una práctica que se iba realizando en la vida de la comunidad. El criterio aparece al final: la necesidad de cada uno.

«Según la necesidad» distingue esta ayuda de una distribución pensada para dar a todos una cantidad idéntica sin atender a su situación. La comunidad reconoce carencias concretas y responde a ellas. El texto no proporciona un sistema administrativo completo, pero sí deja claro el propósito de lo compartido.

Hechos 4 repetirá esa prioridad al explicar que lo recibido se repartía a cada uno según su necesidad. Allí se ofrecerá el ejemplo de Bernabé, que vende un campo y entrega el importe. El acto individual hace visible la disposición general, sin convertir la ayuda en una compra de honor ante Dios (Hechos 4:34–37).

La aclaración posterior de Pedro sobre el derecho del dueño a conservar una propiedad muestra que estas ventas no deben describirse como una obligación jurídica universal impuesta a todos. Esa libertad no rebaja la intensidad de la generosidad narrada. Permite reconocerla como un fruto real de la fe y de la comunión, en vez de atribuirla a una presión que el pasaje no menciona (Hechos 5:4).

El cuidado de los necesitados forma parte de la respuesta a Jesucristo. La comunidad que ha recibido perdón aprende a usar sus recursos desde una nueva relación con los demás. No gana la salvación por vender, ni transforma al necesitado en una ocasión para exhibirse. Atiende a personas que pertenecen al mismo Señor.

Texto original y sentido

ἐπίπρασκον, *epípraskon*, «vendían», y διεμέριζον, *diemérizon*, «repartían», presentan acciones en desarrollo. La expresión καθότι ἄν τις χρείαν εἶχεν, *kathóti án tis chreían eîchen*, sitúa la distribución según la necesidad que alguien tuviera.

Aplicación editorial

Tú puedes hacer que tu generosidad escuche antes de actuar: conoce la necesidad y ayuda de manera que sirva a la persona. La gracia del Señor te libera para compartir con verdad, sin buscar reconocimiento ni convertir la ayuda en una relación de dominio.

---

46 Día tras día perseveraban unánimes en el templo, partían el pan en las casas y compartían la comida con alegría y sencillez de corazón,

La comunión ocupa el templo y las casas

Los creyentes mantienen un ritmo de reunión, alimento compartido y alegría que atraviesa los espacios públicos y domésticos.

Explicación del versículo

«Día tras día» presenta una práctica sostenida. El entusiasmo inicial no se limita a una jornada extraordinaria de Pentecostés. La fe empieza a dar forma al tiempo cotidiano. Los creyentes perseveran juntos y encuentran maneras concretas de mantener la comunión nacida del evangelio.

La reunión en el templo sitúa a esta primera comunidad dentro de Jerusalén y de su vida religiosa. Los creyentes judíos en Jesús no aparecen abandonando inmediatamente toda presencia en ese espacio. El relato muestra una continuidad histórica real mientras reconocen al Mesías resucitado. Más adelante, el templo será también escenario de testimonio y de conflicto.

El pan se parte en las casas. La comunidad no depende de un solo espacio de reunión para vivir su fe. El ámbito doméstico permite compartir la mesa y atender a personas concretas. La expresión no obliga a imaginar que todos disponen de una casa propia o que cada hogar reproduce exactamente la misma organización.

Las comidas se reciben con alegría y sencillez de corazón. La alegría responde a la gracia de Dios y a la pertenencia compartida. La sencillez expresa una disposición sin doblez ni pretensión, adecuada a una mesa donde la comunión importa más que la exhibición. El texto no identifica humildad con falta de comprensión o con descuido de las necesidades.

El partimiento del pan se relaciona con 2:42 y con la vida cristiana alrededor del Señor. El versículo destaca expresamente el alimento compartido. La memoria de la entrega de Jesús puede dar sentido a esa mesa, pero la frase no proporciona por sí sola una frecuencia o un orden completo para la celebración de la Cena. Conviene conservar lo que el pasaje sí describe: cercanía, gratitud y alimento recibido juntos.

La primera carta a los Corintios mostrará por contraste cuánto puede dañarse esa comunión cuando unos comen de manera abundante y otros quedan con hambre. Esa relación confirma que recordar al Señor

exige tomar en serio a los hermanos. La mesa cristiana no puede honrar la entrega de Jesús mientras desprecia a quienes él recibe (1 Corintios 11:20–22).

Texto original y sentido

κατ’ οἶκον, *kat’ oîkon*, expresa la reunión por las casas o en el ámbito doméstico. ἀφελότητι καρδίας, *aphelótēti kardías*, significa «sencillez de corazón». La frase caracteriza la disposición compartida, sin imponer una única forma arquitectónica o social a todas las iglesias.

Aplicación editorial

Tú puedes abrir espacios cotidianos para una comunión agradecida y atenta. La vida con Jesucristo incluye la reunión de la iglesia y también la manera de compartir la mesa. Haz lugar al otro con alegría y sin convertir la hospitalidad en una exhibición.

---

47 alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la comunidad a
los que iban siendo salvos.

El Señor reúne a quienes reciben su salvación

La comunidad alaba a Dios y crece por la acción del Señor, mientras su vida compartida es reconocida favorablemente.

Explicación del versículo

La frase continúa la descripción de la vida cotidiana: los creyentes comparten con alegría, alaban a Dios y gozan del favor del pueblo. La gratitud tiene un destinatario definido. La comunidad no se atribuye a sí misma el origen del perdón, del Espíritu o de la vida nueva. Reconoce la bondad del Dios que ha actuado en Jesucristo.

El favor del pueblo describe la recepción positiva de esa vida compartida en este momento de la historia. No significa que todos los habitantes ya hayan creído ni que no exista ninguna oposición. El capítulo había conservado la burla de algunos, y los siguientes narrarán conflictos. Un resumen de aceptación no debe convertirse en una promesa de popularidad permanente para toda iglesia fiel.

«El Señor añadía» atribuye el crecimiento a la acción divina. Los apóstoles predican, los oyentes reciben la palabra y la comunidad comparte su vida, pero ninguno de esos instrumentos puede producir salvación por sí mismo. El Señor reúne a su pueblo mediante el evangelio. La afirmación llama a la gratitud y a la humildad.

Se añaden «a los que iban siendo salvos». El crecimiento descrito es incorporación de personas alcanzadas por la salvación, no una simple ampliación de simpatizantes. El mismo capítulo ha anunciado la necesidad de invocar al Señor y responder con arrepentimiento. La pertenencia no se reduce a disfrutar de los beneficios materiales de la comunidad.

«Cada día» prolonga la mirada más allá de la cifra aproximada de tres mil del día de Pentecostés. El acontecimiento inicial da paso a una vida sostenida. El autor no ofrece el número de cada jornada ni propone una tasa de crecimiento que sirva para medir la fidelidad de todas las comunidades futuras.

El resumen prepara el episodio del templo, donde la curación de un hombre y la explicación de Pedro volverán a dirigir la atención hacia Jesús. La alabanza, la ayuda material y el testimonio público forman parte de una misma historia bajo el señorío del Resucitado. La gracia que salva también reúne y transforma la vida compartida.

Texto original y sentido

ὁ κύριος προσετίθει, *ho kýrios prosetíthei*, significa «el Señor añadía». τοὺς σῳζομένους, *toùs sōizoménous*, «a los que iban siendo salvos», describe a quienes reciben la salvación; no establece por sí solo una teoría completa de sus distintas dimensiones.

Aplicación editorial

Tú puedes participar con fidelidad en el testimonio y el cuidado de la iglesia, confiando al Señor el fruto. Da gracias por cada persona que llega a Jesucristo y atiéndela como alguien recibido por gracia. La alegría del crecimiento debe conducir a alabar a Dios y a acompañar vidas concretas.

Capítulo 3

Curación de un cojo

---

[1] Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, a las tres de la tarde.

La oración cotidiana abre una ocasión de testimonio

Pedro y Juan acuden al templo y se encuentran con una necesidad que dará lugar a una señal y a un nuevo anuncio de Jesucristo.

Explicación del versículo

La escena concreta la vida de oración descrita al final del capítulo anterior. Pedro y Juan suben al templo a una hora reconocida para orar. El don del Espíritu no los ha llevado a considerar innecesaria la dependencia de Dios. La misión pública se desarrolla dentro de una vida que continúa buscando al Señor.

Los dos apóstoles aparecen juntos. El relato conservará esa compañía durante la curación, el discurso y el interrogatorio posterior. Aunque Pedro pronunciará las palabras que se reproducen, Juan no es presentado como un observador ajeno. El testimonio apostólico tiene una realidad compartida.

La referencia al templo sitúa a los creyentes judíos en Jesús dentro de la vida de Jerusalén. El resumen anterior ya había dicho que perseveraban allí. Este episodio muestra cómo ese espacio se convierte en lugar de encuentro, ayuda y proclamación del Mesías. La continuidad de su presencia no significa que hayan olvidado la salvación realizada por Jesús (Hechos 2:46–47).

La hora corresponde aproximadamente a las tres de la tarde. Su función es ubicar el encuentro y preparar la observación de que, cuando los apóstoles sean arrestados, ya será tarde. El relato transcurre en un tiempo concreto; la intervención de Dios no queda separada de la vida ordinaria de quienes van a orar.

El hombre que encontrarán pide una ayuda material, y Pedro responderá en el nombre de Jesucristo. La oración y la atención a esa persona no aparecen como tareas rivales. El Señor abrirá una ocasión de testimonio en el camino hacia una práctica de devoción ya conocida.

Texto original y hora

τὴν ἐνάτην, *tḕn enátēn*, significa «la novena», referida a la hora diurna. Su equivalencia convencional es alrededor de las tres de la tarde. La expresión «subían» describe el desplazamiento al templo; no establece una escala espiritual que los discípulos deban ascender para merecer el favor de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes cultivar la oración y mantener al mismo tiempo los ojos abiertos a las necesidades que encuentras. La vida con Jesucristo integra dependencia del Padre y servicio al prójimo. No necesitas un escenario extraordinario para estar disponible a lo que el Señor pone delante de ti.

2 Llevaban a un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día junto a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el templo.

Una necesidad conocida junto a la entrada del templo

La condición del hombre y su presencia diaria preparan el reconocimiento público de la curación que seguirá.

Explicación del versículo

El autor presenta a un hombre cuya dificultad para caminar existe desde el nacimiento. La precisión descarta que el relato esté describiendo solo un malestar reciente. Más adelante se dirá que tenía más de cuarenta años. Su necesidad había acompañado una parte extensa de su vida y era conocida por quienes lo veían allí (Hechos 4:22).

Otros lo llevan y lo colocan cada día junto a la puerta del templo. Esa ayuda hace posible su presencia, pero el pasaje no identifica a quienes lo transportan ni explica qué relación tienen con él. No conviene inventar familiares, pagos o motivos para completar la escena. Lo que se afirma es su dependencia de ese traslado y la regularidad de la práctica.

La puerta se llama Hermosa. El nombre localiza el encuentro para la narración, aunque el versículo no permite identificar con certeza todos los detalles arquitectónicos del acceso. La curación no recibe su poder del nombre de la puerta ni de un significado simbólico atribuido a su belleza.

El hombre pide limosna a quienes entran. Su petición pertenece a una necesidad material real. El relato no la presenta como fraude ni atribuye su discapacidad a una culpa personal. Pedro y Juan se encuentran con una persona que necesita ayuda, no con una ilustración sin vida propia.

La presencia diaria será importante cuando la multitud lo vea caminar y lo reconozca. La señal no se presenta sobre un desconocido cuya situación anterior nadie pudiera identificar. El autor prepara el contraste entre el hombre sentado para pedir y el mismo hombre que después entrará alabando a Dios.

El centro del episodio será la autoridad de Jesucristo. La necesidad del hombre da ocasión a una acción misericordiosa que también servirá al testimonio público. Su dignidad no nace de ser útil para un discurso ni depende de que sea sanado; el relato lo atiende como una persona concreta a la que el Señor hace bien.

Texto original y sentido

χωλὸς ἐκ κοιλίας μητρὸς αὐτοῦ, *chōlòs ek koilías mētròs autoû*, significa «cojo desde el vientre de su madre». La expresión señala el origen de su condición, sin aportar un diagnóstico médico detallado ni explicar su causa.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a mirar la necesidad sin reducir a la persona a su limitación. La atención cristiana reconoce su historia y su dignidad. Sirve con la compasión que nace de Jesucristo, evitando atribuir culpas o explicaciones que no conoces.

3 Al ver a Pedro y a Juan a punto de entrar en el templo, les pedía limosna.

El hombre pide la ayuda que espera recibir

La petición de limosna inicia el encuentro con los apóstoles y hace visible la diferencia entre su expectativa y lo que sucederá.

Explicación del versículo

El hombre ve a Pedro y a Juan cuando están a punto de entrar en el templo. Los reconoce como personas a quienes puede pedir ayuda, pero el autor no afirma que sepa quiénes son ni que conozca ya su testimonio sobre Jesús. El encuentro comienza dentro de la práctica que acaba de describirse: pedir a quienes pasan.

La petición es de limosna. No solicita una curación ni pronuncia una confesión de fe que el relato conserve. Esta precisión será importante para comprender lo inesperado del desenlace. La acción del Señor irá más allá de lo que el hombre está expresando en ese momento.

La narración no desacredita su petición material. El capítulo anterior ha presentado el cuidado de las necesidades como fruto de la comunión cristiana. Por eso no corresponde utilizar este episodio para afirmar que alimentar o ayudar económicamente carece de valor. Lo particular de la escena es el don que Jesucristo concederá por medio de Pedro.

La mirada del hombre y su palabra abren una relación que los apóstoles atenderán. El autor pasa de describir una situación habitual a contar un encuentro personal. Lo que podría parecer una repetición más de su jornada se convertirá en un acontecimiento que él y la multitud no habían previsto.

El desarrollo conduce hacia el nombre de Jesucristo. Pedro no responderá como dueño de un poder privado ni atribuirá al hombre una capacidad de merecer la señal. El relato mostrará una gracia recibida y luego explicará de quién procede. La petición inicial ayuda a conservar la prioridad de esa iniciativa.

Exégesis del pasaje

El hombre ve a los apóstoles y pide recibir una ayuda. El objeto de su expectativa se aclarará en 3:5 y la respuesta llegará en 3:6. La secuencia impide adelantar una petición de sanidad que el texto todavía no ha puesto en sus labios. Su historia debe seguirse tal como el autor la cuenta.

Aplicación editorial

Cuando tú escuchas una petición de ayuda, recibe primero a la persona y su necesidad concreta. El amor de Jesucristo no exige despreciar lo que pide para poder servirla. Este encuentro invita a estar atento y disponible, sin convertir cada caso en una promesa de que ocurrirá el mismo milagro.

---

[4] Pedro, junto con Juan, lo miró fijamente y le dijo: «Míranos».

Los apóstoles atienden a la persona que pide

Pedro y Juan se detienen en el encuentro y piden la atención del hombre antes de comunicar la respuesta.

Explicación del versículo

Pedro mira fijamente al hombre junto con Juan. La petición no se pierde entre quienes entran al templo. La narración concentra la atención en una persona a la que ambos reconocen delante de ellos. La acción prepara una palabra dirigida a él de manera personal.

«Míranos» solicita su atención. El mandato tiene una función dentro del diálogo: el hombre necesita escuchar lo que Pedro está a punto de decir. No se presenta como una técnica de contacto visual que produzca sanidad por sí misma. El poder de la señal será atribuido explícitamente a Jesucristo.

La mirada es recíproca. El hombre ya los ha visto para pedir ayuda, y ahora los apóstoles lo miran y lo llaman a atenderlos. El intercambio transforma una petición habitual a los transeúntes en un encuentro concreto. La persona no queda reducida a una necesidad impersonal.

La presencia de Juan acompaña las palabras de Pedro. El relato no explica que ambos pronunciaran una fórmula ni que tuvieran funciones mágicas complementarias. Mantiene el carácter compartido del testimonio y deja que Pedro exprese la respuesta que se conservará.

Más adelante, Pedro preguntará a la multitud por qué los mira como si hubieran hecho caminar al hombre mediante su propio poder o devoción. Esa aclaración ayuda a leer este «míranos» con su alcance correcto. La atención inicial permite comunicar el don; la explicación posterior dirigirá la confianza hacia el Señor, evitando que la mirada se convierta en veneración del mensajero (Hechos 3:12).

Texto original y sentido

ἀτενίσας, *atenísas*, significa «mirando fijamente». El término describe atención sostenida. βλέψον εἰς ἡμᾶς, *blépson eis hēmâs*, «míranos», prepara la comunicación que sigue, sin atribuir poder sanador a la mirada.

Aplicación editorial

Tú puedes ofrecer una atención que reconozca a quien pide ayuda. Escuchar y mirar con respeto forma parte de un servicio humano y concreto. Al hablar de la fe, ayuda a que la atención avance hacia Jesucristo y no quede atrapada en la importancia de quien comunica su nombre.

---

5 Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.

Una expectativa concreta antes del don inesperado

El hombre presta atención porque espera una ayuda de los apóstoles; todavía no sabe qué hará Jesucristo por medio de ellos.

Explicación del versículo

El hombre responde al llamado de Pedro y fija su atención en los dos apóstoles. Su conducta tiene una razón que el autor comunica: espera recibir algo de ellos. La petición anterior permite entender que piensa en una ayuda material. El relato conserva su expectativa ordinaria antes de narrar el resultado extraordinario.

La información impide atribuirle de antemano una comprensión que el texto no ha descrito. No se dice aquí que conozca el poder del nombre de Jesús ni que haya solicitado una señal apostólica. El lector sabe que los discípulos han recibido el Espíritu, pero el personaje no ha sido presentado con ese mismo conocimiento.

Esta diferencia prepara el contraste de la respuesta de Pedro. El apóstol dirá que no tiene plata ni oro, y luego actuará en el nombre de Jesucristo el Nazareno. Lo recibido no será simplemente una cantidad mayor de lo que el hombre esperaba. Será una acción del Señor que transforma su situación corporal.

La expectativa inicial tampoco debe usarse para culpar al hombre por pedir demasiado poco. Su necesidad de sustento es legítima y conocida. La gracia de Jesús puede sorprenderlo sin que el narrador convierta su petición en una falta moral. El pasaje cuenta una intervención particular; no establece que toda petición de ayuda sea una muestra de fe insuficiente.

Cuando Pedro explique la curación, hablará de la fe en el nombre de Jesús y de la fe que viene por medio de él. Esa explicación debe recibir su lugar sin inventar el estado interior exacto de cada participante en este instante. La secuencia pone el énfasis en el Señor que concede el don y en la respuesta visible del hombre que lo recibe (Hechos 3:16).

Texto original y sentido

προσδοκῶν τι … λαβεῖν, *prosdokôn ti … labeîn*, significa «esperando recibir algo». El término «algo» queda abierto, pero el contexto de la limosna orienta su sentido. El autor no pone en la frase una petición explícita de curación.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar necesidades concretas a Dios sin fingir que conoces todo lo que él hará. La confianza en Jesucristo recibe su gracia con gratitud y mantiene la humildad ante su libertad. No convierte un desenlace particular en una garantía de que cada persona será sanada de la misma manera.

---

6 Pero Pedro dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda».

El don se comunica en el nombre de Jesucristo

Pedro ofrece una respuesta que supera la limosna esperada y atribuye la autoridad de su palabra al Señor Jesús.

Explicación del versículo

Pedro comienza reconociendo un límite: no tiene plata ni oro para dar al hombre. La frase responde a la expectativa de ayuda material. No declara que el dinero sea malo ni que la comunidad haya dejado de atender necesidades económicas; el capítulo anterior ha mostrado precisamente su generosidad. Habla de lo que puede ofrecer en este encuentro.

«Lo que tengo, te lo doy» introduce el don que el hombre no había pedido expresamente. Pedro está dispuesto a servir con lo que ha recibido del Señor. No se presenta como propietario autónomo de una capacidad sobrenatural. En su explicación posterior rechazará que la curación proceda de su propio poder o devoción.

El nombre completo identifica a la persona en cuya autoridad actúa: Jesucristo el Nazareno. Es el mismo Jesús que fue crucificado y a quien Dios resucitó. La mención del nombre no es una fórmula mágica que pueda separarse de la persona. La señal da testimonio de que el Señor vivo sigue obrando mediante sus mensajeros.

El mandato conservado aquí es «anda». Pedro llama al hombre a hacer aquello que su condición había limitado desde el nacimiento. La fuerza del mandato no depende de su volumen ni de una palabra secreta, sino del Señor en cuyo nombre se pronuncia. El versículo siguiente narrará la respuesta corporal inmediata.

Ante las autoridades, Pedro volverá a afirmar que el hombre está sano en el nombre de Jesucristo y anunciará que no hay salvación en ningún otro. La curación particular abre así una proclamación de alcance mayor: el que ha dado fuerza al hombre es el Salvador que todos necesitan (Hechos 4:10–12).

Texto original y sentido

ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ Ναζωραίου, *en tôi onómati Iēsoû Christoû toû Nazōraíou*, significa «en el nombre de Jesucristo el Nazareno». περιπάτει, *peripátei*, «anda/camina», expresa la orden. El contexto explica el nombre como autoridad personal, no como un objeto de poder independiente.

Aplicación editorial

Tú puedes servir reconociendo tanto tus límites como lo que el Señor te permite compartir. Al hablar de su poder, dirige la confianza a Jesucristo. Este episodio invita a depender de él, sin prometer que cada necesidad tendrá exactamente el mismo desenlace ni convertir su nombre en una técnica.

---

7 Lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, sus pies y tobillos cobraron fuerza;

La palabra va acompañada de ayuda y fuerza recibida

Pedro toma al hombre de la mano, y el relato atribuye la transformación a una curación inmediata y concreta.

Explicación del versículo

Después de pronunciar el mandato, Pedro toma al hombre de la mano derecha y lo levanta. El gesto expresa una ayuda personal que acompaña su palabra. La narración no separa el anuncio del contacto con quien necesita ser servido. El hombre no queda solo frente a una orden pronunciada desde la distancia.

La precisión de la mano derecha describe el encuentro tal como se cuenta. No establece que esa mano posea una fuerza espiritual distinta ni prescribe un método universal de sanidad. El centro ya ha sido identificado: Jesucristo, en cuyo nombre Pedro actúa. Los detalles del gesto deben servir al relato, no convertirse en un sistema de técnicas.

«Al instante» marca la rapidez de la transformación. Los pies y tobillos cobran fuerza. El autor comunica un cambio corporal observable y adecuado a la condición presentada desde 3:2. No está diciendo solo que el hombre adquirió una actitud más positiva o se sintió acompañado.

El gesto de levantar y la fuerza recibida forman una sola secuencia narrativa. No se atribuye la curación a la capacidad física de Pedro para tirar del hombre. El discurso posterior dirá que el nombre de Jesús lo fortaleció y le concedió esa salud. El movimiento de ayuda es real, pero la explicación del poder pertenece al Señor.

Los pies y tobillos preparados en este versículo permitirán la actividad del siguiente: ponerse de pie, caminar y saltar. El relato avanza desde la fuerza recibida hasta su manifestación. La continuidad del cuerpo y de la persona es importante: el mismo hombre conocido por su necesidad será visto en una situación nueva.

Texto original y sentido

παραχρῆμα, *parachrêma*, significa «al instante». ἐστερεώθησαν, *estereōthēsan*, expresa que fueron fortalecidos o afirmados. La referencia a pies y tobillos describe la curación sin ofrecer una explicación médica detallada de sus mecanismos.

Exégesis del pasaje

El sujeto del gesto es Pedro; el hombre es quien recibe ayuda y fuerza. La frase permite distinguir el servicio del mensajero de la obra del Señor, una distinción que 3:12–16 hará explícita. Confundirlos llevaría a atribuir a la persona del apóstol lo que él mismo rechazará como poder propio.

Aplicación editorial

Tú puedes acompañar la palabra de ánimo con ayuda concreta. La dependencia de Jesucristo no vuelve innecesaria la cercanía humana. Sirve sin apropiarte de la gloria y agradece al Señor el bien que permite recibir y compartir.

---

[8] de un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.

El hombre entra caminando y alabando a Dios

La curación se hace visible en movimiento y gratitud: quien era llevado ahora acompaña a los apóstoles.

Explicación del versículo

El hombre se pone de pie de un salto y comienza a caminar. La secuencia muestra el resultado de la fuerza que acaba de recibir. No es una curación anunciada sin manifestación en el relato. Su cuerpo realiza ahora acciones que contrastan con la condición por la que otros lo llevaban diariamente a la puerta.

Entra en el templo con Pedro y Juan. El movimiento cambia su lugar dentro de la escena: deja de estar sentado junto al acceso para acompañarlos. El texto no afirma que antes tuviera una prohibición general de entrar por causa de su discapacidad. La diferencia narrada es su nueva capacidad de desplazarse y su participación en lo que sigue.

Camina, salta y alaba a Dios. La repetición de movimientos comunica la alegría del hombre y permite que la multitud reconozca el cambio. No convierte el salto en una postura obligatoria de adoración ni mide la gratitud de todos por una misma expresión corporal. En esta persona, la acción recibida se manifiesta de esa manera concreta.

La alabanza tiene a Dios como destinatario. El hombre no aparece atribuyendo a los apóstoles una dignidad divina. Su gratitud anticipa la explicación de Pedro: la señal procede del Señor y debe conducir a reconocerlo. El bien recibido no termina en la admiración del instrumento humano.

Isaías había anunciado que el cojo saltaría como un ciervo dentro de una visión de salvación, restauración y alegría. La escena de Hechos recuerda ese lenguaje. Es una resonancia que ayuda a reconocer el carácter salvador de la acción de Dios; no exige afirmar que cada imagen de Isaías 35 se agote en este solo acontecimiento (Isaías 35:4–6).

La señal abrirá una ocasión pública para anunciar a Jesucristo. Antes del discurso, sin embargo, el relato permite ver el bien hecho al hombre y su gratitud. Su vida no queda reducida a un argumento para convencer a otros: él es el receptor concreto de una misericordia que celebra delante de Dios.

Texto original y sentido

ἁλλόμενος καὶ αἰνῶν τὸν θεόν, *hallómenos kaì ainôn tòn theón*, significa «saltando y alabando a Dios». La combinación une el movimiento corporal con el reconocimiento de quien ha concedido el bien.

Aplicación editorial

Tú puedes dar gracias a Dios por sus dones con una respuesta que involucre tu vida real. La gratitud mira al Señor y reconoce su misericordia, sin compararse con la manera en que otros expresan su fe ni olvidar a quienes todavía viven con limitaciones.

---

9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.

La curación se vuelve públicamente visible

La multitud observa al hombre caminando y alabando a Dios antes de escuchar la explicación apostólica.

Explicación del versículo

La mirada del relato pasa del hombre a quienes lo ven. El cambio corporal no queda limitado a un encuentro privado entre él y los apóstoles. El pueblo observa su caminar y su alabanza. La señal entra así en el espacio público donde dará lugar a reconocimiento y preguntas.

«Todo el pueblo» expresa la amplitud de la observación dentro de la escena. No exige imaginar que cada habitante de Jerusalén estaba físicamente presente en ese instante. El lenguaje del relato reúne a quienes se encuentran allí y muestra que lo ocurrido no puede quedar reducido a un testimonio de los apóstoles sin otros observadores.

Los dos actos observados pertenecen juntos al resultado. Caminar hace visible el cambio en su condición; alabar a Dios manifiesta la respuesta del hombre. La narración permite ver tanto el bien corporal como su

orientación agradecida. Ninguno de esos elementos necesita reemplazar al otro para que la señal tenga sentido.

El versículo no dice todavía que todos hayan entendido correctamente la causa de la curación. La percepción pública precede a la interpretación. Más adelante Pedro tendrá que negar que el poder o la devoción de los apóstoles hayan producido el resultado. Ver un hecho real no evita por sí mismo una atribución equivocada.

La secuencia recuerda el movimiento de Pentecostés: un acontecimiento atrae atención y después una palabra explica la acción de Dios en Jesús. Hechos conserva ese vínculo entre señal y testimonio. El milagro no se ofrece como una atracción que haga innecesario escuchar el evangelio, sino como ocasión de proclamar al Señor vivo.

Exégesis del pasaje

El verbo «vio» introduce la percepción de la multitud; el siguiente versículo añadirá el reconocimiento de la identidad del hombre. La diferencia importa: primero observan su actividad actual y luego la relacionan con su condición conocida. Esa continuidad hará que su asombro tenga un motivo concreto.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces un bien recibido, puedes agradecer a Dios de manera que otros también sepan a quién diriges tu gratitud. La visibilidad de una respuesta no necesita buscar protagonismo. Puede convertirse en una ocasión humilde para hablar de Jesucristo y de su misericordia.

---

10 Reconocieron que era el que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido.

El reconocimiento del hombre da fuerza al asombro

Los presentes relacionan al que ahora camina con la persona que conocían pidiendo a la entrada del templo.

Explicación del versículo

La multitud no contempla solamente a alguien que puede caminar. Reconoce al mismo hombre que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa. La identidad entre su situación anterior y su condición presente hace que la observación resulte extraordinaria. El autor ha preparado este reconocimiento al mencionar su presencia diaria.

La referencia repetida a la puerta mantiene unido el episodio. No aparece un personaje nuevo para sustituir al necesitado del inicio. El hombre que recibía ayuda para ser llevado al lugar es quien ahora camina y alaba a Dios. Esa continuidad personal es parte del testimonio narrativo de la señal.

El asombro y la admiración responden a «lo que le había sucedido». La expresión conserva el carácter recibido del bien. El hombre no se presenta como alguien que ha demostrado una superioridad moral sobre otros que viven con discapacidad. La gracia que ha recibido no permite juzgar como menos valiosos a quienes no han tenido el mismo desenlace.

El conocimiento previo de la multitud también dará peso al conflicto que sigue. Ante el concilio, el hombre sanado estará de pie junto a Pedro y Juan, y los dirigentes reconocerán la notoriedad de la señal. La curación no quedará reducida a una afirmación que los apóstoles hacen en ausencia de su receptor (Hechos 4:14–16).

Sin embargo, el asombro todavía necesita dirección. El siguiente movimiento será correr hacia los apóstoles, y Pedro tendrá que explicar de dónde procede el poder. La señal verdadera puede ser malinterpretada si la atención se queda en los mensajeros. El relato prepara un discurso que atribuye la gloria a Jesucristo.

Texto original y sentido

ἐπεγίνωσκον, *epegínōskon*, significa «reconocían». θάμβους καὶ ἐκστάσεως, *thámbous kaì ekstáseōs*, expresa asombro y admiración intensa. En esta frase no describe necesariamente un trance religioso; comunica la sorpresa ante el cambio reconocido.

Aplicación editorial

Tú puedes alegrarte por el bien que Dios hace en una persona y seguir buscando una comprensión fiel de su significado. La admiración encuentra su dirección al reconocer a Jesucristo. Evita convertir al receptor del bien o al servidor que participó en el centro de una devoción que corresponde al Señor.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

---

11 Mientras él se aferraba a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón.

El asombro reúne a la multitud alrededor de los testigos

El hombre permanece junto a Pedro y Juan, y el encuentro se convierte en una ocasión para explicar públicamente la obra de Jesús.

Explicación del versículo

El hombre se aferra a Pedro y a Juan después de haber comenzado a caminar y saltar. La acción expresa su cercanía a quienes han participado en el bien recibido. El relato no precisa todas sus emociones. No es necesario afirmar que sigue incapaz de sostenerse, porque acaba de describirse su movilidad con claridad.

La multitud corre hacia ellos llena de asombro. El reconocimiento de la identidad del hombre ha convertido la curación en un asunto público. Los oyentes no se reúnen por una convocatoria previamente organizada por los apóstoles. La señal abre la ocasión del discurso y exige una explicación de su significado.

El lugar se identifica como el pórtico llamado de Salomón. El nombre sitúa la reunión dentro del ámbito del templo. No demuestra por sí mismo que la estructura visible entonces hubiera sido construida personalmente por el rey antiguo ni proporciona una descripción completa de su arquitectura. El pasaje utiliza una denominación reconocible para ubicar a los participantes.

El movimiento de la multitud hacia los apóstoles crea también un riesgo de interpretación. Puede parecer que el poder reside en Pedro y Juan como una posesión propia. El versículo siguiente mostrará que Pedro advierte esa mirada y la corrige. La cercanía del hombre a ellos no debe convertirse en una atribución de gloria divina a los mensajeros.

La escena enlaza curación y proclamación. El bien hecho al hombre no se reduce a un recurso retórico, pero tampoco se deja sin explicación. El Señor que ha actuado en su cuerpo será anunciado como el Siervo glorificado, el Santo y Justo y el Autor de la vida. La señal conduce al evangelio que los oyentes necesitan recibir.

Texto original y sentido

κρατοῦντος, *kratoûntos*, expresa que el hombre se aferraba o sujetaba a los apóstoles. El participio sitúa la acción mientras la multitud se reúne. No determina por sí solo un motivo psicológico concreto ni indica que la curación haya sido incompleta.

Exégesis del pasaje

El versículo funciona como puente entre el relato de la señal y el discurso de 3:12–26. El lugar, la cercanía del hombre y la llegada del pueblo preparan a los oyentes de Pedro. La pregunta central pasará de qué ha cambiado en el hombre a quién ha realizado ese bien y cómo deben responder ante él.

12 Al verlo, Pedro se dirigió al pueblo: «Israelitas, ¿por qué se asombran de esto? ¿Por qué nos miran fijamente, como si por nuestro propio poder o devoción hubiéramos hecho caminar a este hombre?

Pedro rechaza la gloria atribuida a los mensajeros

La curación no procede de un poder propio de los apóstoles ni de una devoción que les permita controlar a Dios.

Explicación del versículo

Pedro observa la reacción de la multitud y se dirige a ella. Sus preguntas no niegan que la curación sea asombrosa. Corrigen la dirección de una mirada que podría atribuir a los apóstoles la causa decisiva. La señal debe conducir al reconocimiento de Dios y de Jesucristo, no a la exaltación de quienes han servido.

«Por nuestro propio poder» descarta una capacidad independiente del Señor. Pedro no lleva dentro de sí una fuerza que pueda utilizar sin relación con Jesús. La orden que pronunció estuvo expresamente ligada a su nombre. La explicación pública protege esa relación y evita que la autoridad apostólica se convierta en una fuente rival de confianza.

La referencia a la «devoción» también importa. La vida piadosa de los apóstoles no ha comprado la curación ni ha hecho de Dios un deudor. Orar y obedecer son respuestas al Señor, no un mérito que obligue a conceder prodigios. El bien recibido por el hombre pertenece a la gracia y al poder de Jesucristo.

Pedro había pedido al hombre que los mirara para atender sus palabras. Ahora pregunta a la multitud por qué los mira como si ellos fueran el origen de la señal. No existe contradicción entre ambos momentos. La atención al mensajero puede ser necesaria para escuchar; la fe debe dirigirse al Señor anunciado.

La respuesta positiva llegará en los versículos siguientes: el Dios de los padres ha glorificado a Jesús, lo ha resucitado y su nombre ha fortalecido al hombre. El discurso interpreta la señal mediante la historia de la salvación. El lector debe seguir ese recorrido, en vez de reducir la negación de Pedro a una fórmula de modestia.

Esta distinción permite reconocer un servicio verdadero sin idolatrarlo. Pedro y Juan han mirado, hablado y ayudado. Su participación es real, pero no les transfiere la gloria que corresponde a Dios. La obra del Espíritu hace a los testigos dependientes de Cristo y los conduce a señalarlo.

Texto original y sentido

ἰδίᾳ δυνάμει ἢ εὐσεβείᾳ, *idíāi dynámei ē eusebeíāi*, significa «por poder o devoción propios». La expresión abarca tanto una supuesta capacidad autónoma como un mérito religioso presentado como causa de la curación.

Aplicación editorial

Si tú participas en un bien que otros reciben, agradece a Dios y sirve con humildad. No conviertas tu reputación espiritual en una promesa de poder sobre la vida ajena. La confianza del creyente debe descansar en Jesucristo, de quien procede la gracia.

13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y rechazaron ante Pilato, cuando él había decidido dejarlo en libertad.

El Dios de los padres ha glorificado a Jesús

Pedro sitúa la curación dentro de la fidelidad del Dios de Israel y confronta el rechazo humano de su Siervo.

Explicación del versículo

La explicación comienza nombrando al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Pedro no anuncia una divinidad desconocida que compita con el Dios de las Escrituras. Habla de aquel que se dio a conocer a los padres y actuó para liberar a su pueblo. La acción en Jesús pertenece a esa misma fidelidad divina (Éxodo 3:6–10).

«El Dios de nuestros padres» incluye al propio Pedro en la historia de quienes escuchan. El discurso es una llamada desde dentro de esa pertenencia compartida. No debe transformarse en una oposición racial entre el apóstol y el pueblo. La cuestión es cómo responder al Jesús que Dios ha glorificado.

El título «su siervo Jesús» presenta al Señor como quien cumple la obra de Dios. La referencia recuerda el anuncio de Isaías sobre el Siervo que será enaltecido después de ser rechazado y sufrir. Es una relación con ese horizonte profético, no una afirmación de que la palabra siervo niegue la condición divina del Hijo. El Hijo ha venido a servir y realizar la salvación (Isaías 52:13–15).

La glorificación contrasta con la entrega y el rechazo ante Pilato. Dios ha vindicado al que los seres humanos despreciaron. La curación en su nombre muestra que el Resucitado sigue actuando; no es un personaje cuya autoridad haya terminado en la condena.

Pedro recuerda que Pilato había decidido dejarlo libre. Lucas narra sus intentos de liberarlo y también su decisión final de conceder lo que la multitud exigía. La mención de esos intentos no declara inocente al gobernador de su participación en la entrega de Jesús. El relato conserva responsabilidad en distintos actores y no permite trasladarla exclusivamente a una etnia (Lucas 23:13–25).

La confrontación prepara el llamado al arrepentimiento. El mismo Dios cuya voluntad fue resistida está ofreciendo bendición por medio de su Siervo. Pedro nombrará con claridad el pecado, pero no cerrará la posibilidad del perdón. La gloria de Jesús da seriedad a la acusación y fundamento a la esperanza.

Texto original y sentido

τὸν παῖδα αὐτοῦ Ἰησοῦν, *tòn paîda autoû Iēsoûn*, se entiende aquí como «su siervo Jesús». El término puede tener otros usos en griego, pero su relación con el servicio y la glorificación determina el sentido del pasaje. No debe cambiarse por otra acepción sin atender al contexto.

---

[14] Ustedes rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera la libertad de un asesino.

El Santo y Justo fue rechazado en favor de un asesino

Pedro expone la gravedad de una elección que contradijo la inocencia y la identidad de Jesús.

Explicación del versículo

El contraste del versículo anterior se vuelve más preciso. Jesús es llamado «el Santo y Justo», mientras la persona cuya libertad se pidió es descrita como asesino. La acusación no se limita a un error de información; muestra una preferencia que dejó de lado al inocente y favoreció a alguien encarcelado por violencia.

«Santo» señala su pertenencia y consagración a Dios; «Justo» destaca su rectitud e inocencia. Los títulos sostienen el contraste moral de la escena. La condena humana no corresponde a la realidad de Jesús. El Padre lo ha glorificado y lo ha resucitado, mostrando que el rechazo no tuvo autoridad para definir quién era.

El relato de Lucas identifica a Barrabás como el preso solicitado y explica que estaba encarcelado por revuelta y homicidio. Hechos no vuelve a dar su nombre porque el discurso se concentra en el contraste. La relación permite reconocer el acontecimiento sin importar detalles que este versículo no narra (Lucas 23:18–25).

La frase se dirige a los oyentes como participantes de la historia de rechazo, pero no demuestra que cada individuo presente hubiera pronunciado personalmente todos los gritos de aquella jornada. El discurso

confronta una responsabilidad compartida en ese contexto. No autoriza a culpar indefinidamente a personas de otras generaciones por su origen judío.

El Siervo justo de Isaías ofrece una relación temática importante: el que no había cometido violencia ni engaño fue contado entre los rebeldes y llevó el pecado de muchos. Esa conexión ilumina el anuncio de Jesús sin hacer buena la injusticia humana. La salvación se realiza mediante la entrega del Justo, cuya inocencia permanece (Isaías 53:9–12).

El argumento conduce a la paradoja del versículo siguiente: mataron al Autor de la vida. La gravedad del pecado se hace más clara a medida que se reconoce a quién rechazaron. Al mismo tiempo, el discurso abrirá una invitación a volverse a Dios. La verdad sobre la culpa sirve a una llamada de gracia.

Texto original y sentido

τὸν ἅγιον καὶ δίκαιον, *tòn hágion kaì díkaion*, significa «al Santo y Justo». ἄνδρα φονέα, *ándra phonéa*, «un hombre asesino», formula el contraste sin suavizarlo.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que la verdad sobre Jesús examine tus propios juicios y preferencias. Reconocerlo como el Justo te llama a abandonar lo que lo rechaza y a acudir a su perdón. La confrontación del evangelio busca llevarte al Salvador, sin darte motivo para despreciar a otros pueblos.

---

15 Mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos; de esto nosotros somos testigos.

El Autor de la vida fue muerto y resucitó

La contradicción del rechazo humano se muestra al máximo: la muerte alcanzó a aquel por quien Dios comunica vida, pero no pudo retenerlo.

Explicación del versículo

«Mataron al Autor de la vida» une dos realidades que exponen la gravedad del rechazo. Los seres humanos llevaron a la muerte a quien está ligado de manera decisiva al origen y a la concesión de la vida. El título no disminuye la muerte de Jesús; afirma que el mismo que da vida sufrió realmente la muerte en su entrega.

La expresión señala la grandeza singular del Señor. No es simplemente un mensajero intercambiable que transmite consejos para vivir mejor. En el contexto, su nombre ha dado fuerza al hombre y su resurrección sostiene el anuncio de salvación. La vida que viene de Dios se encuentra en él.

Juan afirma que en el Verbo estaba la vida y que todo fue hecho por medio de él. Es una relación teológica que ayuda a reconocer la profundidad del título. No exige atribuir al término griego de Hechos cada matiz de Juan; permite leer ambos testimonios en su convergencia sobre la persona del Hijo (Juan 1:1–4).

«A quien Dios resucitó» introduce la respuesta divina al acto humano. La condena no anuló su identidad ni su poder para salvar. Dios lo levantó de entre los muertos, y el Señor vivo es la explicación de la señal que todos están observando. La curación no remite a un nombre de alguien vencido definitivamente.

«Nosotros somos testigos» mantiene el fundamento apostólico del anuncio. Pedro y Juan no presentan una especulación nacida del asombro ante el hombre sanado. Habían sido preparados por Jesús resucitado para dar cuenta de su victoria. El acontecimiento actual se interpreta a la luz de ese testimonio.

El versículo también prepara la oferta de perdón. El Autor de la vida no es anunciado solo para aumentar la desesperación de quienes lo rechazaron. Su resurrección abre la posibilidad de recibir salvación. La vida que el hombre ha experimentado en su cuerpo señala al Señor ante quien todos deben responder.

Texto original y sentido

ἀρχηγὸν τῆς ζωῆς, *archēgòn tês zōês*, se traduce aquí «Autor de la vida». El término puede expresar iniciador o principal conductor; la relación con la vida, la resurrección y la curación determina su fuerza en este discurso. No se trata de deducir toda una doctrina de una raíz aislada.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo como el Señor de quien procede la vida. Su victoria no vuelve pequeño tu pecado, pero hace real la esperanza de perdón. Confía en el Salvador resucitado y deja que su gracia reoriente tu vida.

---

16 Por la fe en su nombre, su nombre ha fortalecido a este hombre que ustedes ven y conocen; y la fe que viene por medio de él le ha dado esta completa salud ante todos ustedes.

La fe se apoya en Jesús, cuya autoridad ha fortalecido al hombre

Pedro explica la curación mediante el nombre del Señor y una fe que depende de él, sin atribuirla al mérito de los mensajeros.

Explicación del versículo

El discurso vuelve directamente al hombre que la multitud ve y conoce. La señal necesita una explicación que corresponda a su realidad pública. Pedro identifica el origen del bien: el nombre de Jesús lo ha fortalecido. El nombre representa a la persona viva y a su autoridad, no una palabra separada de ella.

La fe está dirigida a ese nombre. No es una energía psicológica que produzca por sí sola la curación. Su sentido depende de aquel en quien se confía. Pedro ya ha descartado el poder propio y la devoción como causas suficientes; ahora señala la dependencia de Jesucristo.

El versículo añade «la fe que viene por medio de él». Incluso la confianza se sitúa en relación con la iniciativa y la mediación del Señor. La comunidad no puede apropiarse del resultado como si hubiera reunido una cantidad de fe capaz de obligar a Dios. El Salvador es el centro de la explicación desde el principio hasta el final.

El texto no distribuye expresamente la fe entre cada participante ni ofrece una descripción completa de lo que el hombre comprendió antes de ser sanado. Al comienzo había pedido limosna. Por eso conviene afirmar lo que Pedro dice sobre la fe y sobre Jesús sin inventar una confesión previa o una medición de la convicción interior de cada persona.

«Esta completa salud» describe el resultado que todos tienen delante: el hombre ha recibido fuerza, camina y alaba a Dios. La expresión comunica la plenitud del bien narrado respecto de su condición. No promete que ya no pueda experimentar ninguna enfermedad futura ni convierte este caso en una garantía de sanidad inmediata para todos los creyentes.

La explicación continuará ofreciendo arrepentimiento y perdón a los oyentes. El nombre de Jesús tiene un alcance mayor que esta curación particular. Ante el concilio, Pedro afirmará que no hay otro nombre por el cual debamos ser salvos. El mismo Señor que ha hecho bien al hombre es el Salvador que la multitud necesita (Hechos 4:10–12).

Texto original y sentido

ἡ πίστις ἡ δι’ αὐτοῦ, *hē pístis hē di’ autoû*, significa «la fe que es por medio de él». ὁλοκληρίαν, *holoklērían*, expresa integridad o salud completa en el resultado descrito. La frase atribuye el bien a Jesucristo y mantiene a los presentes como observadores.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesús sin convertir la fe en una medida para culpar a quien sigue enfermo. La esperanza cristiana depende del Salvador y de su gracia. Ora, sirve y acompaña con compasión, dejando la gloria y la libertad de obrar en manos del Señor.

---

17 Ahora bien, hermanos, sé que actuaron por ignorancia, al igual que sus gobernantes.

La ignorancia no cierra la puerta al arrepentimiento

Pedro reconoce que el rechazo ocurrió sin comprender plenamente la identidad de Jesús y dirige a sus oyentes hacia la gracia.

Explicación del versículo

«Ahora bien, hermanos» introduce un giro en el tono del discurso sin retirar la acusación anterior. Pedro ha hablado con claridad del rechazo del Santo y Justo y de la muerte del Autor de la vida. Ahora se dirige a los oyentes como personas a quienes todavía puede invitar a volverse a Dios.

Actuaron «por ignorancia». La frase reconoce que no comprendieron verdaderamente a quién estaban rechazando ni el alcance de la obra de Dios. No afirma que nunca hubieran escuchado el nombre de Jesús o que desconocieran todos sus actos. La ignorancia relevante es no reconocer su identidad y el significado de lo ocurrido.

Los gobernantes son incluidos en esa falta de comprensión. Su posición no les había garantizado un conocimiento verdadero del Mesías. Primera de Corintios también relaciona la crucifixión del Señor de la gloria con el desconocimiento de los gobernantes respecto de la sabiduría de Dios. Es una relación de argumento, no una identificación exhaustiva de cada persona mencionada en ambos textos (1 Corintios 2:6–8).

La ignorancia no equivale a inocencia completa. Si así fuera, el llamado al arrepentimiento de 3:19 perdería su razón. Pedro reconoce una condición que ayuda a comprender la conducta, pero mantiene la necesidad de que los pecados sean borrados. La gracia se anuncia a personas responsables que pueden recibir una verdad que antes no comprendieron.

El discurso tampoco utiliza la ignorancia para declarar que los oyentes ya no tienen responsabilidad después de escuchar. Ahora se les está anunciando que Dios resucitó a Jesús y que su nombre ha fortalecido al hombre. La nueva claridad reclama una respuesta. El reconocimiento del error puede abrir el camino a la fe.

La manera de hablar muestra una confrontación que busca recuperar al otro. Pedro no se coloca fuera de toda pertenencia compartida ni disfruta de una superioridad moral. Ofrece la posibilidad de acudir al mismo Señor al que rechazaron. La verdad sobre la culpa y la esperanza de perdón quedan unidas.

Texto original y sentido

κατὰ ἄγνοιαν, *katà ágnoian*, significa «por ignorancia» o «en desconocimiento». La expresión explica la falta de comprensión sin convertirla en una virtud ni negar la seriedad del acto.

Aplicación editorial

Cuando tú reconoces que has vivido desde una comprensión equivocada de Jesucristo, escucha su llamado con humildad. La gracia te permite admitir el error y volverte al Salvador. No necesitas defender una antigua postura para conservar tu dignidad delante de quienes te ofrecen la verdad.

---

18 Pero así Dios cumplió lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo sufriría.

El sufrimiento del Mesías no hizo fracasar la promesa

Dios cumplió lo anunciado por los profetas precisamente a través de los acontecimientos que parecían negar la esperanza mesiánica.

Explicación del versículo

El «pero» relaciona el desconocimiento humano con la fidelidad divina. Los oyentes y sus gobernantes no comprendieron plenamente lo que hacían, pero Dios no perdió el control de su propósito. La muerte de Jesús no lo sorprendió ni lo obligó a abandonar la salvación anunciada.

Lo anunciado es que «su Cristo sufriría». El Mesías pertenece al propósito de Dios y su sufrimiento tiene un lugar dentro de ese propósito. No es suficiente imaginar una gloria que evite toda entrega. La resurrección y la exaltación del Señor deben comprenderse junto con la cruz, no mediante su eliminación.

«Por boca de todos los profetas» presenta la orientación del testimonio profético como un conjunto. No exige afirmar que cada profeta haya escrito una predicción explícita de cada detalle de la crucifixión. El discurso reconoce una convergencia que permite comprender al Cristo sufriente dentro de las Escrituras.

Isaías ofrece una expresión especialmente clara de sufrimiento, inocencia y beneficio para otros: el Siervo es traspasado por las rebeliones y carga con las iniquidades. La relación ayuda a reconocer que el padecimiento no contradice la misión salvadora, sino que pertenece a ella. El mal de quienes lo rechazan sigue siendo mal, aun cuando Dios realice por medio de esa entrega su propósito de gracia (Isaías 53:3–6).

El final de Lucas conserva la enseñanza de Jesús de que el Cristo debía sufrir y resucitar, y que en su nombre se anunciaría arrepentimiento y perdón. El discurso de Pedro sigue esa dirección recibida del Señor. La interpretación profética desemboca en una invitación a los oyentes, no en una discusión sin respuesta personal (Lucas 24:44–47).

La fidelidad de Dios no absuelve automáticamente a quienes pecaron. El «por tanto» del siguiente versículo llamará al arrepentimiento. El plan divino ofrece una razón para la esperanza y una posibilidad de perdón, sin convertir la responsabilidad humana en algo irrelevante.

Texto original y sentido

παθεῖν τὸν χριστὸν αὐτοῦ, *patheîn tòn christòn autoû*, significa «que su Cristo sufriera». ἐπλήρωσεν οὕτως, *eplḗrōsen hoútōs*, expresa «lo cumplió así». La frase vincula el cumplimiento con la historia concreta que el discurso acaba de recordar.

Aplicación editorial

Tú puedes mirar la cruz como parte de la fidelidad de Dios y como la entrega salvadora de Jesucristo. No minimices el pecado que la hizo necesaria ni pierdas la esperanza ante su gravedad. El Señor ha abierto por gracia el camino del perdón.

---

19 Por tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean borrados,

Volverse a Dios para recibir el perdón

Pedro llama a una respuesta que abandona el rechazo de Jesús y recibe la acción de Dios que borra el pecado.

Explicación del versículo

«Por tanto» hace de la invitación una consecuencia del anuncio. Dios ha glorificado a Jesús, lo ha resucitado y ha cumplido su palabra. Los oyentes no deben permanecer en la posición desde la que lo rechazaron. La verdad conocida reclama que se vuelvan a Dios.

Arrepentirse y volverse son expresiones complementarias. El arrepentimiento reconoce el pecado y abandona la comprensión equivocada; volverse describe la dirección de una vida que acude a Dios. No son dos técnicas para obtener méritos, sino la respuesta de quien deja de resistir el evangelio y recibe al Señor.

El resultado anunciado es que sus pecados sean borrados. La imagen comunica remisión real: Dios no trata la culpa como si nunca hubiera importado, sino que concede perdón al pecador que se vuelve a él. La frase está formulada como una acción recibida, no como una capacidad humana para borrar su propio pasado.

Isaías presenta a Dios como quien borra las rebeliones por su propia iniciativa. Allí la gracia se anuncia a un pueblo confrontado con su infidelidad. La relación permite comprender la fuerza del lenguaje de Pedro: la esperanza está en el Dios que perdona, no en que los oyentes puedan compensar de manera suficiente todo el mal realizado (Isaías 43:22–25).

El llamado se entiende desde Jesucristo. Pedro no ofrece un arrepentimiento desligado de aquel cuyo nombre acaba de proclamar. Volverse a Dios implica reconocer al Siervo que él ha glorificado y al Autor de la vida que ha resucitado. El perdón anunciado pertenece a la salvación que el Señor ofrece.

La oración sigue en el versículo siguiente y abre el horizonte de alivio y restauración. El perdón no es un simple alivio psicológico aislado de la relación con Dios. Introduce a los oyentes en la esperanza de su acción salvadora. Esa esperanza comienza con una respuesta concreta al evangelio que están escuchando.

Texto original y sentido

ἐπιστρέψατε, *epistrépsate*, significa «vuélvanse». ἐξαλειφθῆναι, *exaleiphthênai*, «ser borrados», expresa el perdón mediante una imagen de eliminación de la culpa. El pasaje no afirma que el arrepentimiento sea una obra que compre esa acción de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Dios con tu pecado sin intentar esconderlo o justificarlo. Confía en Jesucristo y vuelve a él con sinceridad. El perdón procede de su gracia y hace posible una obediencia nueva, en lugar de exigir que primero fabriques una vida impecable.

---

20 a fin de que vengan tiempos de alivio de la presencia del Señor, y él envíe a Jesús, el Cristo designado de antemano para ustedes.

El perdón abre la esperanza de alivio y del regreso de Jesús

La invitación al arrepentimiento se sitúa dentro de la esperanza de una intervención salvadora que procede de la presencia del Señor.

Explicación del versículo

La frase continúa el llamado del versículo anterior. Los pecados son borrados y se abre la perspectiva de «tiempos de alivio». La salvación no consiste solo en dejar atrás una acusación; orienta la vida hacia la presencia favorable de Dios y hacia el cumplimiento de sus promesas.

El alivio procede «de la presencia del Señor». Su fuente no está en que los oyentes logren reorganizar toda la historia por sus fuerzas. Dios mismo es quien concede el descanso salvador. La palabra puede hacer pensar en refrigerio o recuperación, pero el contexto no la convierte en una garantía de comodidad material inmediata.

La mención de que Dios envíe a Jesús abre un horizonte futuro. El versículo siguiente dirá que el cielo lo recibe hasta los tiempos de restauración. Por eso la esperanza incluye el regreso del Señor, no solo una experiencia interior del presente. El perdón recibido ahora se relaciona con una salvación cuyo cumplimiento pleno todavía se espera.

Jesús es «el Cristo designado de antemano para ustedes». El Mesías anunciado pertenece al propósito divino previo al rechazo humano. El pecado no ha obligado a Dios a buscar otro Salvador. El mismo Jesús crucificado y resucitado es el que ha sido destinado para cumplir la promesa.

La relación entre arrepentimiento y cumplimiento debe tomarse con seriedad sin convertirla en una fórmula de control. Pedro llama a sus oyentes a responder al Señor; no les entrega poder para imponerle la fecha de su regreso. Jesús ya había afirmado que los tiempos están bajo la autoridad del Padre y había encargado a los testigos una misión presente (Hechos 1:6–8).

La promesa de la ascensión había anunciado que este mismo Jesús volverá. El discurso retoma esa esperanza y la ofrece dentro de una llamada de gracia. Quienes han rechazado al Señor pueden volverse a él y esperar su venida desde una relación nueva, en vez de permanecer en oposición (Hechos 1:9–11).

Texto original y sentido

καιροὶ ἀναψύξεως, *kairoì anapsýxeōs*, significa «tiempos de alivio/refrigerio». ἀπὸ προσώπου τοῦ κυρίου, *apò prosṓpou toû kyríou*, sitúa su origen en la presencia del Señor. El contexto futuro de 3:21 orienta el alcance de la esperanza.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir hoy el perdón de Jesucristo y esperar con perseverancia lo que él completará. La esperanza del regreso del Señor sostiene la fidelidad presente, sin obligarte a prometer una ausencia inmediata de toda aflicción.

---

21 El cielo debe recibirlo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que Dios habló desde la antigüedad por boca de sus santos profetas.

La restauración prometida tiene su tiempo en Dios

Jesús permanece exaltado en el cielo mientras la historia se dirige al cumplimiento de lo anunciado por los profetas.

Explicación del versículo

Pedro explica la relación entre la exaltación presente de Jesús y su envío futuro. El cielo debe recibirlo hasta los tiempos de la restauración. La ascensión no fue la desaparición de un Señor derrotado, sino su entrada en la posición desde la que ya ha derramado el Espíritu. Su presencia celestial y su acción en la iglesia pertenecen al mismo propósito.

«Debe» expresa una necesidad ligada al plan de Dios. El tiempo de la restauración no queda bajo la administración de los oyentes ni de los apóstoles. El Padre sigue gobernando la historia. La comunidad responde mediante arrepentimiento, fe y testimonio, mientras espera el cumplimiento prometido.

La restauración de «todas las cosas» recibe su marco en lo que Dios habló por los profetas. No es una invitación a inventar una historia futura desligada de la Escritura. La amplitud apunta a la plenitud de la acción salvadora de Dios, cuyo centro es el Mesías. El discurso no detalla aquí cada institución, territorio o etapa de ese cumplimiento.

Tampoco afirma que toda persona será salva independientemente de su respuesta a Cristo. Los versículos siguientes advertirán sobre la gravedad de no escuchar al profeta levantado por Dios. El alcance de la restauración debe leerse con esa llamada y con el juicio, no contra ellos.

Romanos ofrece una relación temática al hablar de la creación que espera liberación de la corrupción y de los creyentes que aguardan la redención del cuerpo. Esa esperanza muestra que la salvación tiene una amplitud que sobrepasa un alivio interior momentáneo. Al mismo tiempo, enseña a esperar con perseverancia en medio de sufrimientos todavía presentes (Romanos 8:18–25).

La referencia a los profetas conserva la continuidad de la fidelidad divina. Jesús no introduce una esperanza contraria al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. En él se cumple la salvación prometida. El Señor que ahora ha dado fuerza al hombre es también aquel en quien descansa el futuro anunciado por Dios.

Texto original y sentido

ἀποκαταστάσεως, *apokatastáseōs*, significa «restauración» o «restablecimiento». La palabra se interpreta por el conjunto de la frase y por las promesas, no como un término que demuestre por sí solo la salvación universal. ἄχρι χρόνων, *áchri chrónōn*, «hasta los tiempos», deja el horizonte bajo la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes esperar la restauración de Dios con una esperanza centrada en Jesucristo. Sirve con fidelidad mientras llega su cumplimiento y confía al Padre los tiempos que no conoces. La promesa alimenta la perseverancia y la obediencia, sin exigir certezas que el pasaje no ofrece.

---

22 Moisés dijo: “El Señor Dios les levantará de entre sus hermanos un profeta como yo; escúchenlo en todo lo que les diga.

El profeta prometido debe ser escuchado

Pedro presenta a Jesús como aquel a quien señala la promesa de Moisés y ante quien el pueblo tiene responsabilidad de escuchar.

Explicación del versículo

La cita de Moisés concreta el testimonio profético mencionado en el versículo anterior. Dios había prometido levantar un profeta de entre los hermanos del pueblo. Pedro utiliza esa palabra para dirigir a sus oyentes hacia Jesús. La esperanza del Mesías y la autoridad de su enseñanza pertenecen al propósito del mismo Dios que habló por medio de Moisés.

En Deuteronomio, la promesa aparece ligada a la petición del pueblo de recibir la palabra divina mediante un mediador, y a la responsabilidad del profeta de hablar lo que Dios manda. No se trata de una autorización para que cualquiera reclame autoridad espiritual por sus impresiones. El criterio es la palabra verdadera que procede del Señor (Deuteronomio 18:15–19).

«De entre sus hermanos» señala continuidad con el pueblo al que se dirige la promesa. Jesús no es presentado como un intruso ajeno a su historia. El Dios de los padres ha levantado a su Siervo y lo ha glorificado. Esa continuidad no reduce su identidad a la de un profeta más, porque el mismo discurso lo ha llamado Santo, Justo y Autor de la vida.

«Como yo» establece una relación con Moisés en la función de comunicar la palabra de Dios. No exige que cada episodio de la vida de ambos deba tener una correspondencia oculta. Pedro se concentra en la autoridad del enviado y en la necesidad de atenderlo. La comparación debe servir a ese propósito.

«Escúchenlo en todo» reclama una respuesta completa. Escuchar no se limita a percibir sonidos o admirar una enseñanza; incluye recibir la palabra y actuar conforme a ella. Los oyentes han sido llamados a dejar el rechazo de Jesús y a volverse a Dios. La cita muestra que esa respuesta no contradice la fidelidad a Moisés.

El versículo siguiente añadirá una advertencia grave. La promesa de un portavoz de Dios trae también responsabilidad ante lo que comunica. La comunidad no puede separar la esperanza de restauración del reconocimiento del Mesías que Dios ha enviado.

Texto original y sentido

προφήτην … ὡς ἐμέ, *prophḗtēn … hōs emé*, significa «un profeta… como yo». αὐτοῦ ἀκούσεσθε, *autoû akoúsesthe*, «a él escucharán», concentra la exhortación en la persona enviada por Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar las Escrituras escuchando a Jesucristo y recibiendo su palabra. Su autoridad llama a una obediencia que nace de la fe y de la gracia. No basta admirarlo como maestro si al mismo tiempo rehúsas la salvación y la dirección que ofrece.

---

23 Y toda persona que no escuche a ese profeta será exterminada de entre el pueblo”.

Rechazar al enviado de Dios tiene consecuencias

La advertencia muestra la seriedad de no escuchar al profeta prometido y mantiene la responsabilidad personal dentro del pueblo.

Explicación del versículo

La promesa del versículo anterior va acompañada de una advertencia. Dios levanta a su portavoz para que el pueblo lo escuche; negarse a hacerlo no es una alternativa sin consecuencias. En el discurso de Pedro, la cuestión se concentra en la respuesta a Jesús, a quien Dios ha resucitado y glorificado.

«Toda persona» afirma responsabilidad individual. La pertenencia colectiva al pueblo no sustituye escuchar al Señor. El privilegio de recibir las promesas y de conocer la Escritura hace más seria la respuesta, en lugar de garantizar seguridad al margen de ella.

«No escuche» incluye el rechazo de la palabra, no solamente la incapacidad material de oírla. El contexto ha confrontado a quienes rechazaron a Jesús y ahora reciben un anuncio claro. La invitación al arrepentimiento muestra que todavía pueden responder de otra manera. La advertencia llama a recibir la gracia mientras se proclama.

La expresión «será exterminada de entre el pueblo» utiliza un lenguaje grave de exclusión y juicio. No debe suavizarse hasta convertirla en una simple pérdida de comodidad. Tampoco es una orden dirigida a los apóstoles para ejecutar físicamente a quienes no crean. El pasaje anuncia la responsabilidad ante Dios; su acción presente es predicar y llamar al arrepentimiento.

Deuteronomio afirma que Dios mismo pedirá cuentas a quien no escuche las palabras comunicadas en su nombre. La formulación de Hechos expresa esa seriedad con lenguaje de juicio sobre la pertenencia al pueblo. La referencia debe leerse por su función en el discurso, sin trasladar a la iglesia un poder de violencia que aquí no se le concede (Deuteronomio 18:18–19).

El juicio no se opone a la oferta de perdón que Pedro acaba de anunciar. Le da urgencia. El Siervo enviado bendice apartando del mal, y los oyentes son llamados a recibir esa bendición. La esperanza de restauración no consiste en permanecer indiferentes al Salvador.

Texto original y sentido

πᾶσα ψυχή, *pâsa psychḗ*, significa aquí «toda persona». ἐξολεθρευθήσεται ἐκ τοῦ λαοῦ, *exolethreuthḗsetai ek toû laoû*, expresa ser eliminado de entre el pueblo. La forma anuncia el desenlace del rechazo; no delega su ejecución a los oyentes.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con seriedad la palabra de Jesucristo y acudir a su gracia. La advertencia no invita a vivir persiguiendo a otros, sino a examinar tu propia respuesta al Señor y a comunicar con fidelidad la salvación que él ofrece.

---

24 También todos los profetas que hablaron, desde Samuel y sus sucesores en adelante, anunciaron estos días.

El testimonio profético converge en estos días

Pedro amplía la mirada desde Moisés hacia la continuidad de los profetas que anunciaron la acción salvadora de Dios.

Explicación del versículo

Después de citar a Moisés, Pedro afirma que los profetas, desde Samuel y sus sucesores, anunciaron estos días. El discurso no depende de una sola frase aislada. Presenta una continuidad del testimonio de Dios que encuentra su centro en el Mesías y en la salvación que ahora se proclama.

Samuel sirve como un punto reconocible dentro de esa historia profética. Primera de Samuel lo presenta confirmado como profeta de Jehová y describe la revelación de Dios mediante su palabra. La mención de su nombre recuerda una tradición de palabra recibida y comunicada, no una serie de opiniones humanas sin fundamento (1 Samuel 3:19–21).

«Sus sucesores» prolonga la mirada hacia quienes hablaron después. La afirmación reúne el testimonio profético en su orientación común. No exige inventar para cada profeta una predicción literal de este encuentro en el pórtico o una fecha precisa de Pentecostés. Los días anunciados incluyen la obra del Cristo, el llamado al arrepentimiento y la esperanza de restauración.

La promesa acerca de la casa y el reino de David es una expresión de esa continuidad. El discurso anterior había mostrado su relación con la resurrección y exaltación de Jesús. Aquí Pedro la sitúa dentro de un conjunto mayor de palabras divinas que sostienen la esperanza del pueblo (2 Samuel 7:12–16).

La frase también confronta la idea de que rechazar a Jesús permita conservar sin más una fidelidad intacta a los profetas. Si sus palabras convergen en la acción que Dios ha realizado en el Mesías, escucharlas implica considerar el anuncio acerca de él. La continuidad bíblica reclama una respuesta a Jesucristo.

El versículo siguiente recordará que los oyentes son herederos de esa historia y del pacto. La mención de los profetas, por tanto, no sirve para apartarlos de la promesa, sino para mostrar cuán cerca tienen la invitación. El privilegio recibido puede convertirse en una respuesta agradecida a la gracia.

Exégesis del pasaje

«Estos días» se interpreta por el discurso que acaba de pronunciarse: Jesús ha sufrido, ha sido resucitado y glorificado, y se ofrece perdón mientras se espera la restauración. La expresión no debe quedar reducida a un único minuto de la curación ni ampliarse sin límite para justificar cualquier acontecimiento posterior.

Aplicación editorial

Tú puedes leer las Escrituras atendiendo a su continuidad y a su cumplimiento en Jesucristo. Respeta el contexto de cada profeta y permite que el conjunto te conduzca al Salvador. La unidad bíblica no requiere fabricar predicciones en cada detalle.

---

25 Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios estableció con sus padres cuando dijo a Abraham: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”.

La promesa a Abraham abre la bendición a todas las familias

Los oyentes reciben el anuncio como herederos de una historia de pacto cuyo propósito alcanza a los pueblos de la tierra.

Explicación del versículo

«Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto» reconoce un privilegio real de los oyentes. La expresión no requiere que cada uno descienda biológicamente de un profeta. Describe su pertenencia a la historia que ha recibido la palabra y las promesas de Dios. Pedro les habla desde esa relación compartida.

El pacto fue establecido por Dios con los padres. La iniciativa divina vuelve a ocupar el centro. El pueblo no inventó por sí mismo la bendición que ahora escucha ni puede definir su alcance según sus preferencias. La promesa a Abraham había incluido desde el comienzo a familias más allá de su descendencia inmediata.

Génesis 12 anuncia que todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de Abraham. Génesis 22 relaciona esa bendición con su descendencia. La formulación citada por Pedro reúne ese horizonte: Dios ha querido llevar su favor salvador a los pueblos mediante la línea de la promesa (Génesis 12:1–3; Génesis 22:15–18).

La relación con Jesucristo aparece en el desarrollo del discurso y se hará inmediata en el versículo siguiente. La bendición llega por el Siervo que Dios ha levantado y enviado. No se trata solamente de prestigio nacional o de abundancia material, sino de una salvación que aparta del pecado y restaura la relación con Dios.

Gálatas identifica a Cristo como el descendiente en quien se concentra la promesa y relaciona la bendición de Abraham con la fe y el don del Espíritu. Esa conexión permite reconocer cómo el alcance universal de la promesa conserva un centro personal: Jesucristo, por quien se recibe la gracia (Gálatas 3:13–16).

El privilegio del pacto no elimina la necesidad de responder. Los oyentes son llamados a escuchar al Mesías y a volverse a Dios. A la vez, la amplitud de la promesa impide encerrar la salvación dentro de una sola procedencia. El evangelio comienza dirigiéndose a ellos y se extenderá hacia otros pueblos.

Texto original y sentido

ἐν τῷ σπέρματί σου, *en tôi spérmatí sou*, significa «en tu descendencia». πᾶσαι αἱ πατριαὶ τῆς γῆς, *pâsai hai patriaì tês gês*, «todas las familias de la tierra», expresa el horizonte amplio de la bendición. La interpretación centrada en Cristo se reconoce en el testimonio bíblico, no en un juego de palabras aislado.

Aplicación editorial

Tú puedes alegrarte de que la gracia de Dios alcance a personas de todos los pueblos por medio de Jesucristo. Recibe esa bendición con fe y compártela sin hacer de tu procedencia una superioridad. La promesa reúne a quienes pertenecen al Salvador.

---

26 Para ustedes primero, Dios levantó a su siervo y lo envió para bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus maldades».

La bendición del Siervo aparta del pecado

El discurso concluye mostrando para qué Dios envía a Jesús: bendecir a las personas volviéndolas de sus maldades.

Explicación del versículo

«Para ustedes primero» mantiene una prioridad histórica en el anuncio. Dios dirige la palabra a quienes han recibido las promesas y pertenecen al pueblo de los padres. Esa prioridad no significa exclusividad, porque el versículo anterior acaba de recordar a todas las familias de la tierra. La bendición comienza cerca y tiene un horizonte abierto.

Dios ha levantado a su Siervo y lo ha enviado. La iniciativa vuelve a ser suya. El lenguaje retoma la promesa del profeta que Dios levantaría y pertenece al anuncio del Jesús a quien ha resucitado y glorificado. La frase no necesita reducirse a una sola etapa aislada de su obra para afirmar el punto principal: Dios ha provisto al Salvador prometido.

La finalidad es bendecir. Después de una acusación tan grave como haber rechazado al Santo y Justo, los oyentes reciben una oferta de bien. El Dios al que resistieron no ha cerrado toda posibilidad de gracia. Su Siervo es enviado para realizar una salvación que ellos necesitan personalmente.

La bendición se explica de manera concreta: apartar a cada uno de sus maldades. No consiste en mantener intacto el pecado mientras se añade comodidad o prestigio religioso. La gracia perdona y transforma la dirección de la vida. El arrepentimiento pedido en 3:19 corresponde a esa acción salvadora de Dios.

«Cada uno» conserva la respuesta personal dentro de la pertenencia al pueblo. Nadie queda salvado automáticamente por la fe de sus antepasados o por estar en una multitud que ha visto una señal. La promesa alcanza a personas concretas, a quienes el Señor llama a escuchar y a volverse a él.

Gálatas relaciona la bendición de Abraham con la redención realizada por Cristo y con la promesa del Espíritu recibida por la fe. Esa relación muestra por qué la obediencia nueva es fruto de la gracia, no el precio que el pecador debe pagar para ser bendecido. Jesucristo realiza la salvación que la comunidad no puede producir por sí misma (Gálatas 3:13–14).

Texto original y sentido

εὐλογοῦντα ὑμᾶς ἐν τῷ ἀποστρέφειν, *eulogoûnta hymâs en tôi apostréphein*, vincula «bendecirlos» con «apartarlos/volverlos». La construcción explica en qué se manifiesta la bendición: una vida que deja el mal por la acción del Salvador.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la bendición de Jesucristo con una disposición a ser transformado. Acude a él por perdón y deja que el Espíritu te guíe conforme a su palabra. La gracia te recibe y te enseña a dejar el pecado; tu obediencia agradecida nace de esa salvación.

Capítulo 4

Pedro y Juan ante el concilio

---

[1] Mientras ellos hablaban al pueblo, se les acercaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos,

Las autoridades interrumpen el testimonio en el templo

La proclamación que nace de la curación provoca la intervención de dirigentes religiosos y de la guardia del recinto.

Explicación del versículo

«Mientras ellos hablaban» mantiene la continuidad con el discurso de Pedro y la presencia de Juan. El cambio de capítulo no introduce un día distinto ni una misión nueva. Los apóstoles siguen dirigiéndose al pueblo después de la curación, y la intervención ocurre durante ese testimonio.

El plural reconoce a ambos como participantes del anuncio, aunque el relato haya conservado principalmente las palabras de Pedro. No exige inventar un segundo discurso de Juan. El autor presenta una misión compartida y luego contará la respuesta de los dos ante la prohibición de hablar.

Se acercan sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y saduceos. Son personas vinculadas con la autoridad y la vida del recinto donde se está reuniendo la multitud. Las designaciones pueden solaparse; el versículo no obliga a imaginar tres grupos completamente separados y sin relaciones entre sí.

El jefe de la guardia se identifica por su relación con el templo. No debe confundirse automáticamente con el comandante romano que aparecerá en otros episodios. La escena muestra una intervención de las autoridades presentes en este ámbito, sin ofrecer todavía un informe de cada cargo o de todos sus poderes.

La razón de la intervención se explicará en el versículo siguiente: les molesta la enseñanza y el anuncio de la resurrección en Jesús. El conflicto no nace de que Pedro y Juan hayan causado daño al hombre. La señal

ha abierto un testimonio que reclama reconocer al Mesías, y ese mensaje entra en tensión con los dirigentes.

La oposición ocurre poco después del resumen sobre el favor del pueblo. Hechos permite recibir ambos datos: la vida de los creyentes puede ser estimada y el anuncio puede encontrar resistencia. La fidelidad a Jesucristo no se mide por una aceptación uniforme de todas las autoridades.

Exégesis del pasaje

El versículo inicia una oración que continúa en 4:2 y conduce al arresto de 4:3. La llegada de las autoridades debe leerse junto a su motivo y a su acción. Aislar sus nombres de esa secuencia perdería la relación entre el testimonio de la resurrección y el conflicto que se abre.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar en el testimonio de Jesucristo sin suponer que toda respuesta será favorable. Busca hablar con verdad y respeto. La resistencia no cancela por sí misma la fidelidad del mensaje ni autoriza a abandonar el amor hacia quienes lo escuchan.

---

[2] muy molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos.

La resurrección en Jesús está en el centro del conflicto

La molestia de los dirigentes se dirige tanto al hecho de enseñar como al contenido del anuncio apostólico.

Explicación del versículo

El autor explica el motivo de la intervención. Las autoridades están muy molestas porque los apóstoles enseñan al pueblo y anuncian la resurrección en Jesús. La escena no se reduce a una disputa por el lugar de una reunión. El contenido proclamado y la voz que lo comunica cuestionan su posición ante el Señor resucitado.

Enseñar al pueblo implica interpretar lo ocurrido y las Escrituras. Pedro ha explicado el nombre de Jesús, el testimonio de los profetas y la necesidad de arrepentirse. Las autoridades encuentran frente a sí una proclamación pública que ofrece una comprensión de la acción de Dios que no pueden tratar como si fuera una simple conversación privada.

La resurrección se anuncia «en Jesús». Él es el acontecimiento decisivo y el fundamento de la esperanza proclamada. No se discute solamente una idea abstracta sobre la vida después de la muerte. Los testigos afirman que el crucificado vive y que su nombre ha dado fuerza al hombre que la multitud conoce.

La mención de los saduceos adquiere sentido al leer la explicación posterior de Hechos: niegan la resurrección. Ese dato ilumina una parte de la oposición, aunque no permite reducir todos los motivos de cada dirigente a una sola razón. El texto mantiene también el conflicto por la enseñanza al pueblo (Hechos 23:6–8).

La resurrección de Jesús contradice el rechazo que lo llevó a la cruz y anuncia su autoridad presente. Por eso no es un detalle que los apóstoles puedan retirar para hacer el mensaje más aceptable. Si se eliminara al Señor resucitado, la señal quedaría sin la explicación que Pedro ha dado y el evangelio perdería su centro.

La molestia de los dirigentes no será la única respuesta. El relato añadirá que muchos oyentes creyeron. Hechos distingue así entre quienes intentan detener el anuncio y quienes lo reciben, sin convertir a todo el pueblo en una sola reacción uniforme.

Texto original y sentido

ἐν τῷ Ἰησοῦ τὴν ἀνάστασιν, *en tôi Iēsoû tḕn anástasin*, vincula la resurrección anunciada con Jesús. La expresión sitúa en él su realidad y fundamento, dentro del testimonio que acaba de proclamarlo vivo.

Aplicación editorial

Tú puedes comunicar el evangelio con sensibilidad sin desplazar la resurrección de Jesucristo. La esperanza cristiana depende de quién es él y de lo que Dios ha hecho en él. Busca claridad y amor al hablar, manteniendo ese contenido que da vida al anuncio.

---

[3] Los arrestaron y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues ya era tarde.

La custodia aplaza el interrogatorio

Pedro y Juan son detenidos al terminar el día, pero el anuncio que han comunicado ya ha sido escuchado.

Explicación del versículo

Las autoridades pasan de la molestia al arresto. El relato no presenta la amenaza como algo meramente verbal. Los apóstoles pierden la libertad de continuar su actividad y quedan bajo custodia. La misión encomendada por Jesús se desarrolla ahora dentro de una oposición que tiene consecuencias personales.

La detención se prolonga hasta el día siguiente porque ya es tarde. La indicación enlaza con la hora de la oración de 3:1 y con el desarrollo del encuentro, la curación y el discurso. El autor conserva un marco temporal concreto para la transición entre el testimonio ante el pueblo y la comparecencia ante los dirigentes.

El texto no describe aquí las condiciones de la custodia ni los sentimientos de los apóstoles durante la noche. Tampoco narra una liberación milagrosa antes del interrogatorio. Conviene respetar esa sobriedad. La fidelidad del Señor no depende de que toda dificultad termine de inmediato.

Los detenidos son los testigos que han anunciado a Jesús. El pasaje no afirma que el hombre sanado haya sido arrestado junto con ellos, aunque más adelante estará presente ante las autoridades. La narración debe seguirse sin añadir una detención que no comunica.

La custodia limita a los mensajeros, pero no puede retirar de la memoria de los oyentes la palabra que recibieron. El versículo siguiente mostrará una respuesta de fe. La obra de Dios no se identifica de manera simple con la libertad de movimiento de sus servidores.

Esta escena prepara la oportunidad de testificar ante el concilio. La oposición abre una audiencia nueva en la que Pedro explicará otra vez la autoridad de Jesucristo. No se afirma que el arresto sea bueno en sí mismo, sino que el Señor puede sostener el testimonio aun dentro de una restricción injusta.

Texto original y sentido

εἰς τήρησιν, *eis tḗrēsin*, significa «bajo custodia». εἰς τὴν αὔριον, *eis tḕn aúrion*, «hasta el día siguiente», precisa la duración inmediata de la espera. Las expresiones no explican todos los procedimientos del tribunal.

Aplicación editorial

Cuando tú enfrentas límites por seguir a Jesucristo, puedes confiar en que su obra no termina con tu capacidad de actuar libremente. Persevera en la verdad y la oración. La gracia sostiene a los mensajeros y puede seguir alcanzando a quienes ya escucharon.

---

[4] Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de hombres llegó a unos cinco mil.

La palabra es recibida aun mientras los testigos son detenidos

La oposición no impide que muchos crean en el anuncio de Jesucristo y que la comunidad siga creciendo.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una respuesta distinta de la que acaba de narrarse. Las autoridades arrestan a los apóstoles, pero muchos de quienes han oído la palabra creen. Hechos no obliga a elegir entre una historia de oposición y una historia de fruto. Ambas realidades aparecen juntas en el avance del evangelio.

La fe se relaciona expresamente con lo escuchado. La curación había atraído la atención, y el discurso explicó la persona de Jesús, su resurrección y la necesidad de arrepentirse. La señal no reemplazó la palabra; abrió una ocasión para que el evangelio fuera comprendido y recibido.

El número de hombres llega a unos cinco mil. La formulación presenta el tamaño alcanzado por ese grupo, no afirma que se añadieran cinco mil nuevos a los tres mil mencionados antes. Además, Pentecostés había contado personas, mientras aquí se utiliza una palabra que designa hombres. No es fiel sumar automáticamente ambas cifras para producir un total de ocho mil.

La cantidad sigue siendo aproximada. Su función es mostrar la amplitud del crecimiento, no proporcionar un censo individual completo. El autor tampoco enumera aquí a mujeres y niños ni permite deducir su ausencia de la comunidad. El dato debe conservar su alcance particular.

La cercanía entre arresto y crecimiento impide atribuir el fruto solamente a una situación favorable. Los mensajeros no controlan la recepción del anuncio, y la oposición no controla toda su eficacia. El Señor que añade a los salvos sigue obrando mediante la palabra que se ha comunicado.

El crecimiento tampoco cancela la necesidad del testimonio siguiente. Pedro y Juan todavía comparecerán ante los dirigentes y la comunidad orará por valentía. La gracia que reúne a muchos no vuelve innecesaria la perseverancia de quienes sirven.

Texto original y sentido

ὁ ἀριθμὸς τῶν ἀνδρῶν, *ho arithmòs tôn andrôn*, significa «el número de hombres». ὡς χιλιάδες πέντε, *hōs chiliádes pénte*, expresa «unos cinco mil». La aproximación y el sujeto del recuento son parte de lo que el autor afirma.

Aplicación editorial

Tú puedes dar testimonio fiel sin hacer depender tu esperanza de una recepción fácil. Confía en el Señor que salva mediante el evangelio y valora a cada persona que cree. Los números muestran una amplitud real, pero no sustituyen la atención a la vida de los creyentes.

---

5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus gobernantes, ancianos y escribas,

Los dirigentes se reúnen para interrogar a los apóstoles

La oposición toma una forma institucional al día siguiente de la curación y del arresto.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» cumple la espera indicada en 4:3. La detención no termina en una simple dispersión de la multitud. Los apóstoles deben comparecer ante un conjunto de dirigentes en Jerusalén. El relato conduce desde la proclamación pública hacia una audiencia en la que su testimonio será examinado y resistido.

Se nombran gobernantes, ancianos y escribas. Las designaciones muestran distintas formas de liderazgo y conocimiento reconocido dentro del pueblo. «Ancianos» no significa aquí solamente personas de edad

avanzada; identifica una función dirigente. Los escribas aparecen asociados con el conocimiento y la enseñanza de la ley.

La reunión representa una autoridad seria para Pedro y Juan. No son adversarios ocasionales sin capacidad de intervenir en su vida. La narración hará más visible el contraste al describir después a los apóstoles como personas comunes que no pertenecían al círculo de la instrucción reconocida por los dirigentes.

El texto no ofrece en este versículo una lista completa de competencias o procedimientos del concilio. No necesita hacerlo para mostrar lo central: los testigos deben responder sobre el poder y el nombre en que han actuado. Su defensa se convertirá en otra proclamación de Jesucristo.

El escenario no cambia el contenido del encargo. Jesús había prometido la ayuda del Espíritu cuando sus discípulos fueran llevados ante autoridades. La presencia de una audiencia poderosa no significa que deban inventar otro evangelio ni descansar solo en su capacidad de defensa (Lucas 12:11–12).

El versículo siguiente añadirá nombres y vínculos familiares. Esa concreción recuerda que el conflicto se desarrolla entre personas históricas, no entre símbolos abstractos. A la vez, el relato no permite atribuir a cada asistente pensamientos que no comunica.

Exégesis del pasaje

La oración iniciada aquí se amplía mediante la lista de 4:6 y desemboca en la pregunta de 4:7. El propósito de la reunión se comprende por ese desarrollo. El interés del autor no es describir una institución por sí misma, sino mostrar cómo el testimonio del Señor resucitado llega también ante sus dirigentes.

Aplicación editorial

Tú puedes respetar la seriedad de una autoridad humana y conservar la confianza en Jesucristo. La fidelidad no exige desprecio ni autosuficiencia. Necesita una palabra verdadera, una conciencia humilde y dependencia del Espíritu que guía conforme a la Escritura.

---

[6] junto con el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes.

Una familia de influencia sacerdotal está presente

Los nombres concretan el ámbito de autoridad ante el cual Pedro y Juan deberán dar testimonio.

Explicación del versículo

La lista añade a Anás, Caifás, Juan, Alejandro y personas de la familia de los sumos sacerdotes. La comparecencia involucra a un círculo con influencia religiosa reconocida. La expresión familiar ayuda a percibir que el liderazgo no aparece solamente como una suma de individuos sin vínculos entre sí.

Hechos llama a Anás sumo sacerdote. Juan, al relatar el proceso de Jesús, identifica a Caifás como quien ocupaba esa función aquel año y a Anás como su suegro. Los textos muestran la relevancia de ambos y la continuidad de un círculo sacerdotal influyente (Juan 18:12–14; Juan 18:24).

La relación con el proceso de Jesús añade gravedad a la escena. Los testigos del Resucitado comparecen ante nombres vinculados con la entrega del Señor. El anuncio de que Dios lo resucitó no es una afirmación neutral respecto del juicio humano que lo condenó. Reclama reconsiderar quién es Jesús.

Juan y Alejandro aparecen sin una biografía desarrollada. El nombre Juan no debe identificarse automáticamente con el apóstol que está siendo interrogado. Compartir un nombre común no establece identidad. El autor no da aquí datos suficientes para reconstruir la trayectoria de cada uno.

La lista tampoco autoriza a atribuir a cada miembro de una familia la misma responsabilidad individual por todos los actos de sus parientes. El relato presenta a quienes participan de esta reunión y luego conservará sus decisiones. La explicación debe seguir lo que hacen y dicen, sin convertir la pertenencia familiar en una culpa hereditaria.

El contraste preparado por la reunión será el de la autoridad humana frente al nombre de Jesucristo. Los apóstoles no responderán exhibiendo un linaje rival. Anunciarán al crucificado y resucitado, cuya autoridad ha sanado al hombre que está ante todos.

Exégesis del pasaje

«Todos los que pertenecían a la familia» caracteriza el círculo sacerdotal presente dentro de la reunión. No significa que el lector conozca ya cada nombre o que deba completar la lista con conjeturas. La concreción sirve al escenario del interrogatorio y no desplaza a Jesucristo como centro del relato.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer la influencia de cargos y familias sin hacer de ella la medida final de la verdad. Escucha el testimonio de Jesucristo y examina toda autoridad bajo su palabra. El Señor llama a la fe y al arrepentimiento también a quienes ocupan posiciones importantes.

---

7 Los hicieron ponerse en medio y les preguntaron: «¿Con qué poder o en qué nombre hicieron ustedes esto?».

La pregunta por la autoridad abre el anuncio de Jesús

Los dirigentes exigen una explicación del poder y del nombre relacionados con la curación.

Explicación del versículo

Pedro y Juan son puestos en medio de la reunión. La disposición subraya que deben responder ante quienes los interrogan. El relato no describe todos los detalles del espacio, pero sí la exposición pública de los testigos y la seriedad de la pregunta que reciben.

«¿Con qué poder?» pregunta por la capacidad que ha producido el resultado. «¿En qué nombre?» pregunta por la autoridad bajo la que actuaron. Las dos formulaciones están relacionadas. La curación ha ocurrido ante personas que conocen al hombre, y ahora se exige que los apóstoles expliquen su origen.

El discurso previo ya había ofrecido una respuesta: no por poder o devoción propios, sino por el nombre de Jesucristo. El interrogatorio crea otra audiencia para la misma verdad. Los mensajeros no necesitan cambiar la explicación según se encuentren ante el pueblo o ante los dirigentes.

El «ustedes» de la pregunta pone a los apóstoles en el centro de la responsabilidad. Se les pide dar cuenta de lo que han hecho. Pedro responderá reconociendo su participación en el bien, pero atribuirá la autoridad decisiva al Señor resucitado. La distinción entre instrumento y fuente de poder se mantendrá.

La pregunta no recibe una respuesta evasiva. El nombre de Jesús aparecerá de manera expresa y acompañado por el anuncio de su crucifixión y resurrección. La defensa no consiste en evitar toda incomodidad para obtener libertad, sino en comunicar fielmente el evangelio ante quienes pueden prohibirlo.

La escena también prepara el conflicto de 4:17–18. Los dirigentes terminarán intentando silenciar precisamente ese nombre. Lo que ahora se pregunta como motivo de investigación se convertirá en el contenido que no quieren que siga circulando. La autoridad de Jesucristo es el asunto que organiza toda la unidad.

Texto original y sentido

ἐν ποίᾳ δυνάμει ἢ ἐν ποίῳ ὀνόματι, *en poíāi dynámei ē en poíōi onómati*, significa «con qué poder o en qué nombre». La frase vincula capacidad y autoridad, sin presuponer que el nombre sea una fórmula mágica.

Aplicación editorial

Cuando tú das cuenta de tu fe, puedes señalar con claridad a Jesucristo y reconocer tu lugar de servidor. La confianza cristiana no necesita atribuirte una autoridad independiente. Su fuerza está en el Señor que salva y en la verdad del testimonio acerca de él.

---

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Gobernantes del pueblo y ancianos,

El Espíritu capacita a Pedro para responder

La respuesta ante los dirigentes se presenta como testimonio sostenido por el Espíritu Santo.

Explicación del versículo

Antes de conservar las palabras de Pedro, el autor declara que está lleno del Espíritu Santo. La defensa no se explica solamente por su valor natural o su rapidez para argumentar. El testigo depende del don prometido por Jesús para la misión. La presencia del Espíritu se manifiesta en una palabra centrada en el Señor.

Pedro ya había recibido al Espíritu en Pentecostés. Esta nueva mención no afirma que lo hubiera perdido y necesitara volver a convertirse. Describe su capacitación para el testimonio en esta situación. Más adelante la comunidad será nuevamente descrita como llena del Espíritu y hablará con valentía.

Jesús había prometido que el Espíritu enseñaría a sus discípulos lo que debían decir cuando comparecieran ante autoridades. La escena puede leerse como una expresión concreta de ese cuidado. Los testigos no están abandonados a sus recursos en el momento de la oposición (Lucas 12:11–12).

La manera de dirigirse a los oyentes reconoce su función: gobernantes y ancianos. El Espíritu no lleva a Pedro a comenzar con desprecio o insultos. La claridad de la confrontación que seguirá puede coexistir con una forma respetuosa de hablar. El respeto no exige ocultar la verdad acerca de Jesús.

El contenido permitirá reconocer la orientación del don. Pedro hablará del bien recibido por el hombre, del nombre de Jesucristo y de la salvación que solo él concede. La plenitud del Espíritu no se identifica aquí con abandonar el sentido de las palabras. Se expresa en una proclamación inteligible y fiel.

La afirmación del narrador no otorga autoridad automática a cualquier respuesta impulsiva que un creyente pronuncie ante una dificultad. Este testimonio apostólico se comunica dentro del encargo de Jesús y de la verdad de su resurrección. La dirección del Espíritu permanece unida al Señor y a su palabra.

Texto original y sentido

πλησθεὶς πνεύματος ἁγίου, *plēstheìs pneúmatos hagíou*, significa «lleno del Espíritu Santo». La forma presenta a Pedro como receptor de la acción divina que sostiene su respuesta.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir la guía del Espíritu para hablar con verdad y respeto. Atiende a la palabra de Jesucristo y confía en su ayuda, sin convertir una impresión personal en garantía de infalibilidad. La dependencia espiritual busca honrar al Salvador y servir a quienes escuchan.

---

9 si hoy se nos interroga por el bien hecho a un hombre enfermo y por cómo ha sido sanado,

El interrogatorio trata de un bien recibido por el hombre

Pedro pone delante de los dirigentes la naturaleza benéfica de la acción que están investigando.

Explicación del versículo

La respuesta comienza reformulando el asunto: se los interroga por un bien hecho a un hombre enfermo. Pedro no se atribuye una hazaña destinada a desafiar por orgullo a las autoridades. Recuerda que una persona concreta ha recibido ayuda y ahora está sana. Esa realidad debe permanecer visible mientras se discute el origen del poder.

La expresión «si hoy se nos interroga» introduce el tema de la respuesta, no una duda sobre si la comparecencia está ocurriendo. Pedro toma la pregunta y la sitúa en su contexto moral. Lo que se ha hecho al hombre es un beneficio, no un daño que necesite reparación.

El interés por «cómo ha sido sanado» conducirá de inmediato al nombre de Jesucristo. La defensa no termina al afirmar que la obra fue buena. Explicará quién la ha realizado y qué significa para quienes escuchan. El bien corporal abre la proclamación del Salvador.

El hombre no desaparece detrás del debate institucional. Su condición actual sigue siendo el dato concreto ante el que deben responder tanto los apóstoles como los dirigentes. La autoridad religiosa no puede convertir la discusión sobre el mensajero en una razón para ignorar al receptor de la misericordia.

La palabra relacionada con ser sanado comparte su campo verbal con la salvación que se anunciará en 4:12. El contexto distingue ambos usos: aquí se trata de la curación visible del hombre; después, de la necesidad universal de salvación en Jesús. La relación de vocabulario une la señal y el anuncio sin hacerlos idénticos en todos sus aspectos.

Texto original y sentido

εὐεργεσίᾳ, *euergesíāi*, significa «bien hecho» o «beneficio». σέσωσται, *sésōstai*, se entiende aquí como «ha sido sanado», por la referencia al hombre y a su condición. El sentido de un verbo debe reconocerse en cada frase, sin imponerle automáticamente todas sus acepciones.

Aplicación editorial

Tú puedes mantener a la persona y su necesidad en el centro cuando discutes una obra de ayuda. La fidelidad a Jesucristo no separa la verdad de la misericordia. Explica tu fe con claridad y evita que las disputas hagan invisible el bien que otro ha recibido.

---

[10] sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que es en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos, que este hombre está sano ante ustedes.

El hombre está sano por la autoridad del Resucitado

Pedro identifica sin ambigüedad a Jesucristo el Nazareno como el origen del bien que todos tienen delante.

Explicación del versículo

«Sepan todos ustedes» responde directamente a la pregunta por el poder y el nombre. Pedro no reserva una explicación distinta para las autoridades. Extiende además el anuncio a todo el pueblo de Israel: la identidad de Jesús tiene importancia pública y no debe quedar encerrada en este interrogatorio.

El nombre completo conserva la continuidad con la palabra de la curación. Jesucristo el Nazareno es el mismo que Pedro invocó junto a la puerta del templo. No se atribuye el resultado a una fuerza desconocida ni a la santidad acumulada de los apóstoles. El Señor vivo es la explicación de la salud del hombre.

La frase «a quien ustedes crucificaron» confronta a los dirigentes con el rechazo de Jesús. La responsabilidad no se disuelve ante sus cargos. Al mismo tiempo, el discurso no pretende que ellos hayan ejecutado personalmente cada acción material de la cruz. Nombra su participación en la condena y en el rechazo del Señor.

«A quien Dios resucitó» establece el contraste decisivo. El juicio humano no fue la palabra final. Dios ha vindicado a Jesús, y la señal presente da testimonio de su autoridad. Quienes interrogan deben considerar que su oposición se dirige ahora al mismo nombre en el que ha ocurrido un bien indiscutible.

El hombre está sano «ante ustedes». La afirmación no se apoya en una persona ausente cuya condición nadie pueda observar. Su presencia acompaña el testimonio verbal. El episodio no convierte la señal en una obligación de creer sin escuchar, pero sí reclama una respuesta responsable ante lo que se ve y se anuncia.

El discurso avanzará desde esa curación hacia la salvación. La particularidad del hombre sirve como punto de partida para reconocer la grandeza de Jesucristo. El mismo Señor que ha dado fuerza a su cuerpo es la piedra que Dios ha exaltado y el único Salvador ofrecido a todos.

Texto original y sentido

παρέστηκεν ἐνώπιον ὑμῶν ὑγιής, *paréstēken enópion hymôn hygiḗs*, significa «está ante ustedes sano». La forma resalta la condición presente del hombre como resultado del bien recibido.

Aplicación editorial

Tú puedes dar testimonio de Jesucristo sin ocultar su cruz ni separar su poder de la resurrección. Recibe con gratitud los bienes que él concede y dirige a otros hacia su persona. La fe descansa en el Señor vivo, sin convertir al mensajero en el dueño de su gracia.

---

11 Él es la piedra despreciada por ustedes, los constructores, que se ha convertido en la piedra angular.

La piedra rechazada recibe el lugar decisivo

Pedro aplica el salmo a Jesús y muestra que Dios ha revertido el juicio de quienes lo despreciaron.

Explicación del versículo

«Él es» identifica a Jesús con la piedra del salmo. La cita no introduce un símbolo sin relación con la historia narrada. El rechazo corresponde a la condena y a la cruz; la posición decisiva corresponde a la vindicación de Dios mediante la resurrección y la exaltación.

Los dirigentes son llamados «los constructores». La imagen los confronta en su responsabilidad de discernir y cuidar la vida del pueblo. Quienes debían reconocer la obra de Dios despreciaron a aquel a quien él ha colocado en el centro. El cargo no garantiza por sí mismo un juicio verdadero acerca del Mesías.

Salmos 118 habla de una piedra rechazada que se convierte en la angular y reconoce que esto procede de Jehová. El pasaje se encuentra dentro de una acción de gracias por la salvación divina. Pedro conserva esa inversión: la estimación humana no determina el lugar que Dios concede (Salmos 118:21–24).

Jesús mismo había utilizado la cita al concluir la parábola de los labradores que rechazaron a los enviados y mataron al hijo del dueño. Lucas añade que los dirigentes entendieron que la parábola los confrontaba. La aplicación de Pedro sigue esa relación entre rechazo del Hijo y juicio sobre quienes resisten a Dios (Lucas 20:13–19).

La piedra angular comunica un lugar determinante para el conjunto. El versículo no necesita resolver aquí todos los detalles de una técnica de construcción antigua. Su fuerza está en que la pieza considerada prescindible resulta ser la que Dios ha hecho decisiva. Jesucristo no puede ser apartado sin afectar el fundamento de la respuesta a Dios.

La cita prepara la afirmación de que en ningún otro hay salvación. Si Dios ha establecido a Jesús en ese lugar, el pueblo no puede tratarlo como una opción religiosa secundaria. La gracia se ofrece por medio del que fue rechazado, y la autoridad divina reclama que se lo reciba.

Texto original y sentido

κεφαλὴν γωνίας, *kephalḕn gōnías*, significa literalmente «cabeza del ángulo» y se comunica aquí como «piedra angular». ἐξουθενηθεὶς, *exouthenētheís*, expresa haber sido despreciado o considerado sin valor. La oposición entre desprecio y lugar decisivo sostiene la imagen.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si das a Jesucristo el lugar que Dios le ha dado. Recibirlo como Señor y Salvador implica más que admirarlo entre otras figuras. Tu confianza y tu obediencia encuentran su fundamento en él, por la gracia que te llama a pertenecerle.

---

12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debamos ser salvos».

Jesucristo es el único Salvador dado por Dios

La defensa culmina en una afirmación universal: toda persona necesita la salvación que Dios ofrece únicamente en Jesucristo.

Explicación del versículo

«En ningún otro hay salvación» lleva el anuncio más allá de la curación particular. Pedro responde por el bien recibido por un hombre, pero afirma que el nombre de Jesús tiene una importancia que alcanza a todos. El Señor resucitado es el Salvador, no solamente la explicación de una señal corporal.

La exclusividad se refiere a su persona y a su obra. Jesús fue crucificado, Dios lo resucitó y lo exaltó, y él concede el Espíritu prometido. Ningún mensajero, institución o mérito humano puede ocupar ese lugar. La confianza que salva descansa en Jesucristo, no en la reputación de quienes pronuncian su nombre.

«No hay otro nombre» no enseña que una pronunciación determinada funcione como una contraseña. El nombre representa al Señor cuya identidad ha sido anunciada. La frase llama a recibirlo por fe y a depender de lo que él ha realizado. Usar sus palabras mientras se rechaza su autoridad no responde al sentido del anuncio.

«Bajo el cielo» y «dado a los hombres» expresan alcance universal. La necesidad de salvación no se limita a quienes tienen una condición social baja o a quienes han cometido un pecado visible. Pedro utiliza «debamos ser salvos», incluyéndose en la misma necesidad que los oyentes. Ni el cargo apostólico ni el liderazgo religioso sustituyen la gracia del Salvador.

El nombre ha sido «dado». La salvación procede de la iniciativa bondadosa de Dios, no de una conquista humana. Efesios expresa esa misma relación al afirmar que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. La obediencia pertenece al fruto de la vida nueva; no se convierte en el precio que compite con la entrega de Jesús (Efesios 2:8–10).

La afirmación no es una invitación al desprecio de otros seres humanos. El mismo discurso ofrece al Salvador a quienes han participado en su rechazo. Su alcance exclusivo respecto del Señor y su amplitud respecto de los destinatarios van juntos: todos necesitan acudir al mismo Cristo y nadie recibe una superioridad para humillar al prójimo.

El anuncio culmina la explicación del signo. Los dirigentes han preguntado por el nombre en que se sanó al hombre; Pedro los llama ahora a reconocer que también ellos necesitan ese nombre para ser salvos. La autoridad que investiga queda personalmente interpelada por el evangelio.

Texto original y sentido

ἐν ἄλλῳ οὐδενί, *en állōi oudení*, significa «en ningún otro». δεῖ σωθῆναι ἡμᾶς, *deî sōthênai hēmâs*, «debamos ser salvos», mantiene la necesidad y el carácter recibido de la salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir con confianza a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Recibe su gracia mediante la fe, abandona la pretensión de salvarte por tus méritos y deja que el Espíritu te guíe en una obediencia agradecida al Padre. Comparte esa esperanza con humildad y amor.

---

13 Al ver la valentía de Pedro y Juan, y darse cuenta de que eran hombres sin instrucción y gente común, se asombraban. También reconocían que habían estado con Jesús.

La valentía de los testigos sorprende a los dirigentes

Pedro y Juan no pertenecen al círculo de la instrucción reconocida por el concilio, pero hablan con claridad como testigos de Jesús.

Explicación del versículo

Los dirigentes observan la valentía de Pedro y Juan. La respuesta que acaban de escuchar no ha sido tímida ni evasiva: ha nombrado a Jesucristo, ha confrontado su crucifixión y ha anunciado la necesidad de su salvación. La franqueza de los testigos contrasta con la posición de vulnerabilidad de quienes están siendo interrogados.

Se dan cuenta de que son hombres sin instrucción y gente común. En este contexto, la expresión los distingue del círculo de la formación y autoridad reconocidas por los dirigentes. No es necesario entenderla como una negación absoluta de toda capacidad de leer, aprender o razonar. El propio discurso ha mostrado conocimiento de las Escrituras y un argumento coherente.

La sorpresa surge de esa combinación: personas sin el rango esperado hablan de manera firme ante una audiencia poderosa. El autor ya ha explicado que Pedro está lleno del Espíritu Santo. La capacitación divina no elimina su historia ni sus palabras; lo sostiene para comunicar el testimonio recibido.

Los dirigentes reconocen también que habían estado con Jesús. La relación con él ayuda a comprender quiénes son estos testigos. El versículo no cuenta cómo se produjo cada reconocimiento ni describe rasgos físicos que permitieran deducirlo. La afirmación basta para mantener la continuidad entre el Maestro y quienes ahora anuncian su resurrección.

Haber estado con Jesús no funciona como un mérito que sustituya la verdad del anuncio. Su compañía los ha formado y su resurrección los ha convertido en testigos. La autoridad que proclaman procede del Señor, no de una supuesta superioridad intelectual que intenten exhibir ante el concilio.

El pasaje tampoco enseña que estudiar sea inútil. La comunidad había perseverado en la enseñanza apostólica. El contraste muestra que la fidelidad y la capacitación del Espíritu no quedan limitadas a quienes poseen un reconocimiento académico o institucional.

Texto original y sentido

παρρησίαν, *parrēsían*, expresa valentía y franqueza al hablar. ἀγράμματοι … καὶ ἰδιῶται, *agrámmatoi … kaì idiôtai*, describe a personas sin la instrucción especializada y de condición común en este contexto; no equivale a llamarlas incapaces de comprender.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender con diligencia y confiar en la ayuda del Espíritu para dar testimonio de Jesucristo. No hagas de tu preparación un motivo de orgullo ni de tus límites una excusa para callar siempre. Busca conocer al Señor y comunicar con humildad la verdad de su evangelio.

---

14 Pero, al ver de pie junto a ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que oponer.

El hombre sanado permanece como una realidad ante todos

Su presencia de pie limita la posibilidad de responder al testimonio negando simplemente la curación.

Explicación del versículo

El concilio ve al hombre sanado de pie junto a Pedro y Juan. La posición corporal contrasta con el inicio del episodio, cuando otros lo llevaban y lo colocaban para pedir limosna. El autor mantiene a la misma persona dentro de la escena. La discusión sobre el nombre de Jesús tiene delante un resultado concreto.

«No tenían nada que oponer» se refiere al peso de esa realidad dentro del interrogatorio. Los dirigentes no encuentran una réplica que elimine el hecho observado. El versículo no afirma que hayan aceptado todas las conclusiones del evangelio ni que ya se hayan arrepentido. Los siguientes mostrarán su decisión de intentar frenar el anuncio.

La presencia del hombre acompaña el testimonio de los apóstoles sin reemplazarlo. Pedro ha explicado la curación por la autoridad de Jesucristo y ha anunciado la salvación. El cuerpo sano confirma el bien recibido, pero los oyentes todavía deben responder a la verdad acerca del Señor.

La escena tampoco autoriza a transformar al receptor en un objeto de exhibición. Él aparece junto a los testigos como persona reconocible y beneficiaria de la misericordia. El relato no lo presenta siendo obligado a realizar una demostración repetida para satisfacer cada duda de la audiencia.

El contraste entre lo visible y la respuesta posterior muestra que la resistencia no siempre se debe a la falta de un dato. Los dirigentes reconocerán que la señal es notoria y, aun así, discutirán cómo impedir que se difunda el nombre de Jesús. La relación entre evidencia, comprensión y voluntad necesita tomarse con seriedad.

Exégesis del pasaje

El «pero» continúa la sorpresa del versículo anterior y añade un obstáculo concreto a la oposición. No solo han oído una respuesta valiente; ven al hombre sanado. El relato reúne palabra y señal y prepara la deliberación privada que seguirá.

Aplicación editorial

Tú puedes atender con honestidad tanto a lo que escuchas como a lo que reconoces verdadero. La fe en Jesucristo reclama una respuesta del corazón, además de considerar los hechos. Evita usar una conclusión previa como motivo para descartar automáticamente todo testimonio que la cuestione.

---

15 Les ordenaron salir del Concilio y deliberaban entre sí,

El concilio delibera sin los apóstoles presentes

Los dirigentes buscan una respuesta a una señal que no pueden negar y a un anuncio que quieren contener.

Explicación del versículo

La orden de salir crea una separación entre el interrogatorio público y la deliberación de los dirigentes. Pedro y Juan han dado su respuesta; ahora el relato muestra cómo la audiencia busca decidir qué hacer. El autor permite al lector seguir una parte de esa conversación.

La retirada no se presenta todavía como liberación. La comparecencia sigue abierta y los apóstoles serán llamados de nuevo para recibir una prohibición. La secuencia importa: escuchar la defensa, deliberar y comunicar la decisión son pasos distintos dentro del episodio.

El contenido de la deliberación se conocerá en los versículos siguientes. Los dirigentes admiten la notoriedad de la señal, pero buscan evitar la difusión del testimonio. El lector no necesita adivinar un motivo oculto para entender su decisión, porque el propio relato conservará lo que dicen.

El texto no explica cómo llegó al autor la información sobre esa conversación. No corresponde inventar un informante, una grabación o la presencia secreta de un testigo. Lo que el libro comunica debe recibirse como parte de su narración, conservando la reserva sobre los detalles que no desarrolla.

La pausa también hace visible el contraste entre poder institucional y verdad proclamada. Los dirigentes pueden ordenar movimientos y tomar medidas contra los apóstoles, pero no pueden por ello hacer inexistente la curación ni cambiar la resurrección anunciada. La autoridad para controlar la audiencia no equivale a autoridad para definir la identidad de Jesús.

Texto original y sentido

συνεδρίου, *synedríou*, significa «concilio» o «consejo reunido». συνέβαλλον πρὸς ἀλλήλους, *synéballon pròs allḗlous*, describe que deliberaban entre sí. La frase introduce la decisión que el relato reproducirá, sin ofrecer una descripción completa de cada procedimiento.

Aplicación editorial

Cuando tú no controlas las decisiones de otros, puedes mantenerte fiel a la verdad que has recibido de Jesucristo. La incertidumbre de una espera no exige inventar lo que ocurre detrás de cada puerta. Confía al Señor lo que ignoras y conserva una disposición humilde para responder cuando corresponda.

---

16 diciendo: «¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente para todos los habitantes de Jerusalén que por medio de ellos se ha realizado una señal notoria, y no podemos negarlo.

Reconocer la señal no equivale todavía a recibir al Señor

Los dirigentes admiten la notoriedad del bien realizado, pero plantean el asunto como un problema que deben resolver respecto de los testigos.

Explicación del versículo

La pregunta «¿qué haremos con estos hombres?» revela el centro inmediato de su deliberación. No están preguntando cómo recibir la salvación anunciada, sino qué medida tomar ante Pedro y Juan. La misma proclamación que llevó a otros a preguntar qué debían hacer para responder a Dios provoca aquí una búsqueda de control sobre los mensajeros.

Admiten que se ha realizado una señal notoria por medio de ellos. La expresión coincide con la distinción que Pedro había mantenido: los apóstoles son instrumentos. Los dirigentes reconocen el hecho, aunque todavía no acepten su explicación centrada en Jesús. El relato no describe una negación uniforme de todo lo que ha ocurrido.

La señal es evidente para los habitantes de Jerusalén. El lenguaje destaca su carácter público y conocido. No obliga a afirmar que cada persona de la ciudad hubiera estado presente en la puerta. La notoriedad se entiende por la presencia habitual del hombre y por la difusión del acontecimiento.

«No podemos negarlo» reconoce un límite de la oposición. Pueden detener a los testigos, pero no les resulta viable desmentir simplemente la curación. El versículo siguiente mostrará que pasan de considerar el hecho a intentar contener el mensaje asociado con él.

La admisión no se convierte automáticamente en fe. El relato distingue entre reconocer una señal y recibir al Salvador que ella anuncia. La respuesta al evangelio incluye escuchar su significado y volverse al Señor. La existencia de un dato incómodo no obliga por sí sola a que una persona abandone toda resistencia interior.

Más adelante Pedro y Juan dirán que no pueden dejar de hablar de lo que han visto y oído. La unidad contrapone así dos límites: los dirigentes no pueden negar la señal y los testigos no pueden callar el anuncio. El conflicto se concentra en qué respuesta corresponde a la acción de Dios.

Texto original y sentido

γνωστὸν σημεῖον, *gnōstòn sēmeîon*, significa «señal conocida/notoria». οὐ δυνάμεθα ἀρνεῖσθαι, *ou dynámetha arneîsthai*, «no podemos negarlo», expresa la dificultad de desconocer públicamente el hecho.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que una verdad reconocida examine tus decisiones, en vez de limitarte a buscar cómo neutralizarla. El evangelio te invita a responder a Jesucristo con fe y arrepentimiento. La honestidad ante lo que sabes puede abrir un camino de obediencia a su gracia.

---

17 Pero para que esto no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no vuelvan a hablar a nadie en este nombre».

Las amenazas intentan contener el nombre de Jesús

La decisión de los dirigentes busca impedir que el anuncio siga extendiéndose entre el pueblo.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la medida propuesta después de admitir que la señal no puede negarse. Los dirigentes quieren evitar que el asunto se divulgue más. La estrategia se desplaza hacia el control de la palabra: si no pueden deshacer el bien visible, intentarán frenar el testimonio que lo interpreta.

El medio propuesto es la amenaza. El versículo no especifica aquí cada castigo posible ni permite reconstruir una lista de sanciones. Lo que importa es la presión ejercida sobre quienes han anunciado a Jesús. La autoridad humana pretende determinar el límite de lo que los testigos podrán decir.

«Que no vuelvan a hablar a nadie» expresa una restricción amplia. La preocupación no se reduce al orden de una reunión en un lugar concreto. El contenido señalado es «este nombre», el de Jesucristo, en cuya autoridad se ha realizado la curación y en quien se ha anunciado la salvación.

El nombre no funciona como una palabra aislada que bastaría cambiar para conservar el mensaje. Prohibir hablar en él es intentar detener la misión de dar testimonio de su persona y de su obra. La respuesta de los apóstoles tendrá que tratar la obediencia a Dios, porque Jesús mismo les había dado ese encargo.

El plan contradice la dirección de 1:8, donde el Señor anunció testigos que llegarían hasta los confines de la tierra. La tensión del relato puede verse con claridad: la misión recibida tiende a extender el testimonio, mientras las amenazas buscan reducirlo. El Espíritu sostendrá a la comunidad en medio de esa oposición.

Exégesis del pasaje

La frase expresa la finalidad de la medida y luego el contenido de la amenaza. Los dirigentes no presentan una refutación del testimonio de la resurrección. Intentan impedir su difusión. Esa diferencia prepara la pregunta de Pedro y Juan sobre a quién corresponde obedecer cuando una orden humana exige callar lo que Dios ha mandado anunciar.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer cuándo una presión busca apartarte de la fidelidad a Jesucristo. Responde con discernimiento, respeto y confianza en su palabra. La valentía cristiana no necesita amenazas propias para sostener el anuncio del Salvador.

18 Entonces los llamaron y les ordenaron que de ningún modo hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

La prohibición alcanza el hablar y el enseñar

El concilio comunica una orden que entra en conflicto directo con el encargo recibido de Jesús.

Explicación del versículo

Los apóstoles son llamados de nuevo. La deliberación se convierte ahora en una orden explícita: de ningún modo deben hablar ni enseñar en el nombre de Jesús. El relato muestra con claridad qué exige la autoridad humana y permite comprender la respuesta que seguirá.

Hablar y enseñar abarcan la comunicación pública del mensaje y su desarrollo. Los dirigentes no piden simplemente que los apóstoles eviten una expresión ofensiva o cambien el horario de una reunión. Intentan detener el testimonio que identifica a Jesús como resucitado, Señor y único Salvador.

«En el nombre de Jesús» vincula el contenido con su autoridad. Los apóstoles habían recibido de él el encargo de ser testigos y habían actuado en su nombre. La prohibición afecta, por tanto, una obediencia concreta al Señor. No es cualquier desacuerdo personal elevado a conflicto espiritual.

El lenguaje absoluto, «de ningún modo», intensifica la presión. No se les ofrece una forma permitida de continuar el anuncio bajo los mismos términos. La escena prepara la necesidad de explicar por qué no pueden aceptar esa orden sin abandonar lo que Dios les ha mandado.

La orden tampoco logra cambiar el hecho narrado. El hombre está sano, la señal ha sido reconocida y el testimonio ha sido comunicado. El poder de prohibir no puede convertir a Jesús en alguien que no haya resucitado. Hechos distinguirá el alcance de la presión humana de la autoridad final del Señor.

Texto original y sentido

τὸ καθόλου μὴ φθέγγεσθαι μηδὲ διδάσκειν, *tò kathólou mē phthéngesthai mēdè didáskein*, expresa que no debían hablar ni enseñar en absoluto. La amplitud de la prohibición se comprende por su relación con el nombre de Jesús y con el testimonio apostólico.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar con seriedad las órdenes que recibes y su relación con la palabra de Jesucristo. Este pasaje prepara una obediencia a Dios que se expresa con firmeza y respeto. No convierte toda preferencia personal en mandato divino ni ofrece una excusa para el desprecio de los demás.

---

19 Pero Pedro y Juan les respondieron: «Juzguen ustedes si es justo ante Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios,

La obediencia final pertenece a Dios

Pedro y Juan responden a una prohibición que contradice el mandato de Jesús y piden a los mismos dirigentes que consideren lo justo delante de Dios.

Explicación del versículo

Los dos apóstoles participan en la respuesta. La prohibición de hablar en el nombre de Jesús no es recibida como una orden que puedan cumplir sin más. Ellos han sido enviados por el Señor a dar testimonio y deben considerar la decisión humana ante una autoridad mayor.

«Juzguen ustedes» apela a la responsabilidad de los dirigentes. Pedro y Juan no comienzan negando toda función legítima del concilio. Los invitan a evaluar si es justo exigir una obediencia que se coloca por encima de Dios. La respuesta utiliza el propio deber de discernir que la audiencia reclama ejercer.

«Ante Dios» fija el criterio. Lo justo no queda determinado exclusivamente por quién puede imponer una medida. El Señor ha resucitado a Jesús y ha encargado anunciarlo. Una autoridad humana no puede convertir en desobediencia a Dios el cumplimiento de ese mandato.

La palabra «antes» establece prioridad. El pasaje trata una contradicción concreta entre órdenes, no una autorización general para rechazar toda autoridad que resulte incómoda. Romanos reconoce la función de las autoridades para el bien y llama al respeto. Esa enseñanza debe recibirse junto con el límite que aquí se muestra cuando se exige abandonar un mandato de Dios (Romanos 13:1–7).

Más adelante, ante una prohibición renovada, los apóstoles expresarán el mismo criterio de forma directa: es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Lo unirán otra vez al anuncio de la resurrección y del perdón en Jesucristo. La prioridad no nace de una preferencia personal, sino de la fidelidad al evangelio recibido (Hechos 5:27–32).

La respuesta será firme sin convertirse en una amenaza contra los dirigentes. La valentía del testimonio no necesita imitar la coerción que enfrenta. Los apóstoles conservan el contenido del anuncio y dejan clara la razón por la que no pueden callarlo.

Texto original y sentido

ὑμῶν ἀκούειν μᾶλλον ἢ τοῦ θεοῦ, *hymôn akoúein mâllon ē toû theoû*, significa «escucharlos/obedecerlos a ustedes antes que a Dios». Escuchar tiene aquí el sentido de atender con obediencia, como muestra la comparación de autoridades.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tus decisiones delante de Dios con respeto y firmeza. Asegúrate de distinguir un mandato claro de Jesucristo de tus preferencias. Cuando existe una contradicción real, la fidelidad al Señor debe guiar tu respuesta, sin darte permiso para el orgullo o la violencia.

---

20 porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído».

El testimonio recibido no puede quedar en silencio

Los apóstoles explican por qué no pueden aceptar la prohibición: han visto y oído aquello que el Señor les mandó anunciar.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón de la prioridad afirmada en el versículo anterior. Pedro y Juan no presentan una incapacidad física para guardar silencio. Expresan una obligación de fidelidad: no pueden dejar de comunicar el testimonio que han recibido sin desobedecer al Señor.

«Lo que hemos visto y oído» remite a su relación con Jesús y a los acontecimientos de los que son testigos. El libro ya ha afirmado que el Resucitado se presentó vivo y les dio instrucciones. Su palabra no surge simplemente de una opinión religiosa que puedan modificar según la conveniencia del momento.

La visión y la escucha no se convierten en una autoridad desligada de Jesucristo. Los apóstoles anuncian su ministerio, su cruz y su resurrección conforme al encargo recibido. La experiencia tiene contenido y está bajo la palabra del Señor. No equivale a que cualquier persona pueda reclamar autoridad divina para todo lo que cree haber vivido.

El contraste con la deliberación del concilio es significativo. Los dirigentes habían reconocido que no podían negar la señal; los testigos afirman que no pueden callar el anuncio. Unos buscan contener lo ocurrido y otros lo reciben como responsabilidad de comunicar la acción de Dios.

La declaración tampoco amenaza a los adversarios. Pedro y Juan afirman lo que harán respecto del testimonio, sin anunciar una represalia contra quienes los han detenido. Su valentía consiste en perseverar en la verdad y en la misión, no en adquirir poder para dominar a la audiencia.

La comunidad continuará esa misma disposición en la oración: pedirá hablar la palabra con valentía. El testimonio no se sostendrá por una autosuficiencia heroica de estos dos hombres. Necesita la ayuda del Espíritu y la dependencia compartida del Señor que los envía.

Texto original y sentido

ἃ εἴδαμεν καὶ ἠκούσαμεν, *hà eídamen kaì ēkoúsamen*, significa «lo que hemos visto y oído». La expresión señala el contenido testimonial que deben comunicar; la doble negación de la frase en griego comunica que no pueden dejar de hablar.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir con gratitud el testimonio apostólico y comunicar fielmente a Jesucristo. Tu seguridad no necesita inventar una experiencia equivalente a la de los primeros testigos. Descansa en la verdad del evangelio y pide al Espíritu valentía para compartirla con amor.

---

21 Después de amenazarlos de nuevo, los dejaron ir. No encontraban cómo castigarlos por causa del pueblo, pues todos glorificaban a Dios por lo sucedido.

La liberación llega entre amenazas y alabanza pública

Los dirigentes dejan ir a los apóstoles porque no encuentran cómo castigarlos frente a la reacción del pueblo.

Explicación del versículo

La comparecencia termina con amenazas renovadas. La liberación no significa que los dirigentes hayan aceptado el anuncio o retirado la prohibición. El conflicto permanece abierto. Pedro y Juan recuperan la libertad dentro de una situación de oposición que seguirá afectando a la comunidad.

La razón comunicada es que no encontraban cómo castigarlos por causa del pueblo. El autor describe un límite práctico a la decisión de las autoridades. No afirma aquí que hayan reconocido formalmente la verdad de todo el evangelio ni conserva una declaración jurídica completa de inocencia.

El pueblo glorifica a Dios por lo sucedido. La curación es recibida como un bien que mueve a la alabanza. Esa reacción pública dificulta castigar a quienes han participado en el acontecimiento. La misericordia hecha al hombre tiene efectos visibles en la manera en que la multitud responde.

La atribución de gloria a Dios coincide con la explicación que los apóstoles han dado. No reclaman para sí una veneración que corresponda al Señor. El bien recibido debe llevar a reconocer la acción divina. El relato mantiene esa orientación aun al describir una decisión tomada por motivos de presión pública.

La liberación tampoco establece una regla según la cual el favor popular siempre protegerá a los testigos. Hechos narrará situaciones de oposición más dura. En este episodio, Dios ha permitido que el testimonio continúe, pero el camino de fidelidad no queda asegurado por una popularidad permanente.

Texto original y sentido

προσαπειλησάμενοι, *prosapeilēsámenoi*, expresa que añadieron o renovaron las amenazas. ἐδόξαζον τὸν θεόν, *edóxazon tòn theón*, «glorificaban a Dios», describe la respuesta de la multitud al bien ocurrido.

Exégesis del pasaje

El versículo reúne tres elementos: nuevas amenazas, liberación y alabanza pública. Conservarlos juntos evita presentar el desenlace como una reconciliación que el texto no narra. La comunidad tendrá motivo de gratitud y, al mismo tiempo, necesidad de pedir valentía ante la oposición.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una puerta que se abre sin olvidar la dependencia del Señor para lo que sigue. La protección recibida en un momento no elimina toda dificultad futura. Sigue a Jesucristo con humildad y deja que el bien recibido conduzca a dar gloria a Dios.

---

22 Porque el hombre en quien se había realizado esta señal de sanidad tenía más de cuarenta años.

Una condición de toda una vida hace más notoria la señal

La edad del hombre refuerza el contraste entre su situación conocida y la salud que ha recibido.

Explicación del versículo

El «porque» añade una explicación al impacto público de la curación. El hombre tenía más de cuarenta años. Su dificultad para caminar había sido descrita como existente desde el nacimiento, de modo que no se trataba de una limitación reciente que la multitud apenas conociera.

La cifra señala su edad real dentro de la historia. «Más de cuarenta» no equivale a cuarenta exactamente. Tampoco hay razón para convertirla en una alegoría de otros períodos bíblicos de cuarenta años. Su función es mostrar la duración de una condición que ahora ha cambiado ante los presentes.

El autor llama a lo ocurrido «señal de sanidad». La curación es un bien corporal y a la vez un acontecimiento que dirige la atención hacia Jesucristo. No se reduce a una demostración de habilidad de los apóstoles. El discurso ha explicado el nombre del Señor y la necesidad de recibir su salvación.

La larga duración vuelve más significativo el reconocimiento del hombre. Quienes lo veían pedir limosna pueden relacionar su historia anterior con el hecho de que ahora esté de pie. El dato de la edad añade peso a esa continuidad, sin ofrecer un diagnóstico médico nuevo.

La explicación no permite concluir que todas las personas con una limitación prolongada serán sanadas si esperan el mismo número de años. El relato comunica la misericordia recibida por este hombre y su función en el testimonio. La dignidad y la pertenencia de otros no dependen de repetir ese desenlace.

El episodio cierra el interrogatorio volviendo al receptor de la ayuda. Después de preguntas, amenazas y argumentos, el autor recuerda una vida concreta que ha recibido un bien. La misión cristiana no puede perder a las personas detrás de la discusión sobre autoridad.

Texto original y sentido

ἐτῶν … πλειόνων τεσσεράκοντα, *etôn … pleiónōn tesserákonta*, significa «de más de cuarenta años». τὸ σημεῖον … τῆς ἰάσεως, *tò sēmeîon … tês iáseōs*, vincula la señal con la sanidad. El contexto da a ambos datos su función narrativa.

Aplicación editorial

Tú puedes alegrarte de la misericordia que alcanza a una persona después de una historia larga de necesidad. Agradece al Señor sin convertir ese caso en una medida para juzgar a quienes siguen esperando. La compasión de Jesucristo llama a acompañar con fidelidad a cada uno.

Los creyentes piden confianza y valor

---

23 Una vez en libertad, fueron a los suyos y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

Los testigos vuelven a la comunidad y comparten las amenazas

La liberación conduce a una respuesta de oración compartida, no a una celebración autosuficiente del valor de los apóstoles.

Explicación del versículo

Una vez en libertad, Pedro y Juan van «a los suyos». La expresión señala a la comunidad a la que pertenecen. No obliga a limitar la reunión a parientes biológicos ni identifica aquí a cada persona presente. Los testigos regresan al ámbito de la fe compartida después de la comparecencia.

Les cuentan lo que los principales sacerdotes y los ancianos han dicho. El relato pone el énfasis en las palabras y amenazas que la comunidad necesita conocer. La experiencia de los apóstoles afecta a todos porque el encargo de testificar del Señor no es un asunto aislado de dos individuos.

Compartir la dificultad no se presenta como una falta de fe. Los apóstoles no necesitan ocultar las amenazas para sostener una apariencia de invulnerabilidad. La comunidad puede escuchar la verdad de lo ocurrido y llevarla delante de Dios. La dependencia común es parte de la fortaleza que el Espíritu concede.

La respuesta que seguirá será una oración centrada en el Creador, en las Escrituras y en Jesucristo. No pedirán permiso para vengarse ni se limitarán a admirar la valentía de los liberados. Pedirán poder continuar hablando la palabra con libertad y confianza.

Este regreso une testimonio y comunión. Los que anunciaron al Señor delante de la multitud y del concilio también necesitan a sus hermanos. La función apostólica no los coloca fuera de la vida de oración del pueblo de Dios. El Señor sostiene a sus mensajeros dentro de una comunidad que comparte tanto la alegría como la oposición.

Exégesis del pasaje

El versículo abre una nueva unidad que alcanza la respuesta de 4:31. El informe de las amenazas es el motivo inmediato de la oración. Para comprender la petición de valentía hay que conservar esa situación concreta: una prohibición real intenta detener un testimonio que Jesús ha mandado comunicar.

Aplicación editorial

Tú puedes compartir con creyentes maduros las dificultades que enfrentas al seguir a Jesucristo. Busca una respuesta de oración y fidelidad, sin convertir la experiencia en un motivo de prestigio personal. La gracia del Señor te permite recibir apoyo y participar también en el cuidado de otros.

---

24 Al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios y dijeron: «Soberano Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

La comunidad mira al Creador antes de presentar su necesidad

La noticia de las amenazas provoca una oración unida que comienza reconociendo la autoridad de Dios sobre todo lo creado.

Explicación del versículo

«Al oírlo» vincula la oración con el informe de Pedro y Juan. La comunidad no desconoce la presión que enfrenta. Escucha lo ocurrido y responde delante de Dios. La oración compartida nace de una situación concreta y permite afrontar la dificultad sin reducir la respuesta al temor o a la reacción impulsiva.

Alzan la voz unánimes. La expresión comunica acuerdo en la búsqueda del Señor. No especifica que cada persona pronunciara simultáneamente todas las mismas palabras ni obliga a reconstruir una forma litúrgica completa. El relato conserva la oración como la voz concorde de una comunidad.

El título «Soberano Señor» reconoce que la autoridad definitiva pertenece a Dios. Los dirigentes humanos pueden amenazar y detener, pero no quedan fuera de su dominio. La comunidad no niega el poder que tienen para hacer daño; lo sitúa ante un poder mayor.

La referencia a cielo, tierra y mar afirma que el Señor es Creador de todo. Esa amplitud impide tratarlo como una divinidad local limitada al recinto del templo. Los creyentes oran a aquel de quien depende la vida de sus adversarios y la suya propia. La oposición no ha creado un ámbito que escape a su gobierno.

Salmos 146 relaciona la ayuda del Dios de Jacob con el hecho de que hizo cielo, tierra y mar y permanece fiel. La misma confesión sostiene aquí la confianza de quienes necesitan ayuda. El Creador es también el Dios que atiende a los oprimidos y hace bien a los necesitados (Salmos 146:5–8).

La oración avanzará desde quién es Dios hacia lo que ha dicho y hecho en Jesucristo. Solo después presentará la petición de valentía. Ese orden da fundamento a la confianza: la necesidad es seria, pero no define por sí sola toda la realidad de quienes oran.

Texto original y sentido

δέσποτα, *déspota*, significa aquí «Soberano Señor», el que posee autoridad. El uso dirigido a Dios no lleva el sentido moderno de un gobernante caprichoso y cruel. La frase lo identifica por su obra creadora y por la fidelidad que la oración recordará.

Aplicación editorial

Cuando tú oras bajo presión, puedes comenzar recordando a quién te diriges. El Padre celestial conoce tu necesidad y gobierna sobre todo lo creado. Acude a él por medio de Jesucristo y deja que su grandeza sostenga una petición sincera y confiada.

---

25 Tú dijiste por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo:
“¿Por qué se enfurecieron las naciones y los pueblos tramaron cosas vanas?

La palabra de Dios orienta la oración ante la oposición

Los creyentes reconocen que el Espíritu Santo habló por medio de David y utilizan el salmo para comprender su situación.

Explicación del versículo

La oración pasa de la creación a la palabra revelada. Dios no solo tiene poder sobre el mundo; ha hablado. La comunidad atribuye al Espíritu Santo lo dicho por boca de David. Su confianza ante las amenazas se apoya en una verdad recibida, no en una seguridad fabricada para ocultar el miedo.

David es llamado padre y siervo. «Padre» reconoce su lugar en la historia del pueblo, sin afirmar que cada persona presente deba demostrar una descendencia biológica directa. «Siervo» lo sitúa como receptor y comunicador de la palabra de Dios. La voz humana y la iniciativa divina quedan relacionadas.

La mención del Espíritu Santo reconoce su acción personal al comunicar la Escritura. No se lo reduce al estado emocional del poeta ni al entusiasmo actual de la comunidad. El mismo Espíritu que capacita el testimonio ha hablado en la palabra que los creyentes reciben y oran.

La cita comienza con la pregunta de Salmos 2 sobre las naciones y los pueblos que traman cosas vanas. El salmo describe oposición al Señor y a su ungido. La pregunta pone en evidencia la insensatez de una resistencia que pretende imponerse a Dios, sin negar que produzca sufrimiento real (Salmos 2:1–3).

La comunidad no aplica la cita de forma vaga a toda diferencia personal. En los versículos siguientes la relacionará con los actores que se reunieron contra Jesús. La identificación tiene un centro definido en la pasión del Mesías y ayuda a comprender la oposición actual al testimonio de su nombre.

La oración conserva así un camino de discernimiento: recordar lo que Dios ha dicho, reconocer su cumplimiento en Cristo y presentar la necesidad presente. La Escritura no se usa como una consigna para santificar cualquier reacción, sino como una palabra que orienta la confianza y la petición.

Exégesis del pasaje

La cita continúa en 4:26 y su aplicación aparece en 4:27–28. El comienzo no debe separarse de ese desarrollo. La vanidad de los planes enemigos se comprende por su oposición al propósito de Dios en Jesús, no porque toda persona que discrepe de los creyentes quede automáticamente identificada con los adversarios del salmo.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que la Escritura forme tu oración antes de utilizarla para juzgar a otros. Busca comprender su sentido y su relación con Jesucristo. El Espíritu guía conforme a esa palabra y te conduce a una confianza que puede pedir ayuda sin inventarse una autoridad divina para cada reacción personal.

---

[26] Los reyes de la tierra se alzaron, y los gobernantes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo”.

La oposición contra el Ungido es oposición al propósito de Dios

La cita presenta a reyes y gobernantes reunidos contra el Señor y contra el Mesías que él ha establecido.

Explicación del versículo

Los reyes y gobernantes representan una oposición con poder humano. El salmo no describe solamente un desacuerdo privado. Quienes poseen capacidad de decidir y actuar se reúnen para resistir al Señor y a su ungido. La comunidad puede reconocer en ese lenguaje la gravedad de lo que ocurrió con Jesús.

La pareja «contra el Señor y contra su Cristo» distingue al Dios que establece y al Mesías establecido por él. La palabra Cristo traduce el título Ungido. No es un apellido ni una designación aplicable sin más a cualquier dirigente que reclame respaldo divino. En la oración se identificará concretamente con Jesús.

Salmos 2 continúa afirmando que Dios ha establecido a su rey y llama a los gobernantes a recibir corrección. La oposición humana no elimina su decisión. Ese contexto proporciona confianza a los creyentes: la hostilidad contra el nombre de Jesús no ha deshecho el señorío del Resucitado (Salmos 2:4–12).

La aplicación no convierte al Padre y al Hijo en dos dioses que compitan con los gobernantes. El relato conserva una distinción de personas dentro de una misma obra salvadora. Dios ha glorificado a su Siervo y lo ha exaltado; resistir a Jesús implica resistir el propósito del Padre.

El plural de reyes y gobernantes preparará la mención de Herodes y Pilato. La cita no se queda en una amenaza indefinida. La oración nombrará cómo actores diversos participaron en el rechazo del Señor y cómo, aun así, el propósito divino se cumplió.

El salmo da un fundamento para la perseverancia, no una licencia para que la iglesia imite la coerción de sus adversarios. La petición de la comunidad será hablar la palabra con valentía mientras Dios obra. El gobierno del Mesías permite confiar sin apropiarse de la ejecución del juicio.

Texto original y sentido

κατὰ τοῦ κυρίου καὶ κατὰ τοῦ χριστοῦ αὐτοῦ, *katà toû kyríou kaì katà toû christoû autoû*, significa «contra el Señor y contra su Cristo/Ungido». La repetición de «contra» relaciona las dos oposiciones dentro de un mismo rechazo al propósito divino.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo aun cuando la oposición tenga influencia. El Señor no ha perdido su autoridad. Recibe también la corrección del salmo para tu propio corazón y busca refugio en él, en vez de usar su promesa como motivo de orgullo frente a otros.

---

27 Porque en verdad se reunieron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste,

La oración identifica el rechazo histórico de Jesús

Herodes, Pilato y participantes judíos y gentiles aparecen dentro de la oposición que el salmo permite comprender.

Explicación del versículo

«Porque en verdad» introduce la aplicación de la cita. Los creyentes no hablan solamente de una imagen poética lejana. Reconocen que en Jerusalén se reunieron actores concretos contra Jesús. El salmo les ayuda a comprender una historia que ha alcanzado directamente a su Señor.

Herodes y Poncio Pilato representan a gobernantes presentes en el proceso. Lucas relata el envío de Jesús de uno al otro y su coincidencia en una jornada marcada por el desprecio y la condena. Esa relación confirma el marco del que habla la oración, sin exigir que cada participante haya actuado del mismo modo o con idéntico motivo (Lucas 23:6–12).

Gentiles y pueblos de Israel amplían la referencia a quienes participaron del rechazo. La responsabilidad no queda encerrada en una sola procedencia. La oración no acusa indiscriminadamente a cada persona del mundo o a cada judío de cualquier tiempo; identifica los ámbitos presentes en aquellos acontecimientos.

Jesús es llamado «tu santo siervo». La santidad del que fue rechazado permanece frente a las acciones de sus adversarios. Su servicio pertenece a la voluntad del Padre. La condena humana no lo convirtió en culpable ni deshizo su consagración a la obra salvadora.

«A quien ungiste» lo identifica como el Cristo del salmo. Hechos explicará en otro discurso que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que pasó haciendo el bien. La unción se comprende desde su misión y la acción de Dios, no como un detalle de aceite material que este versículo no narra (Hechos 10:36–40).

La oración prepara la afirmación de que esa oposición no venció el plan de Dios. Los creyentes pueden mirar con honestidad la gravedad del mal y confiar en que la salvación realizada por Jesucristo no ha fracasado. La historia de su Señor sostiene su propia perseverancia bajo amenazas.

Texto original y sentido

ἐπὶ τὸν ἅγιον παῖδά σου Ἰησοῦν, *epì tòn hágion paîdá sou Iēsoûn*, significa «contra tu santo siervo Jesús». ὃν ἔχρισας, *hòn échrisas*, «a quien ungiste», enlaza a Jesús con el título Cristo de la cita.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar a Dios una oposición real sin exagerar ni convertir a grupos enteros en culpables por su origen. Mira a Jesucristo, el Siervo santo que cumplió su misión, y pide una fidelidad que conserve verdad, humildad y esperanza.

---

28 para hacer cuanto tu mano y tu plan habían determinado de antemano que sucediera.

El mal humano no anuló el propósito salvador de Dios

La oración reconoce que la pasión de Jesús ocurrió dentro del plan divino, sin hacer inocentes a quienes actuaron contra él.

Explicación del versículo

La oración completa la descripción de los adversarios. Se reunieron contra Jesús, pero no lograron llevar la historia fuera del alcance de Dios. Lo ocurrido pertenece al propósito que él había determinado. La comunidad encuentra aquí una razón para confiar ante amenazas que también parecen capaces de detener el testimonio.

«Tu mano» expresa el poder de Dios; «tu plan», su propósito deliberado. Las dos imágenes se complementan. La salvación no depende de una intención bondadosa que carezca de capacidad para cumplirse, ni de una fuerza sin dirección. Dios actúa con poder y sabiduría en la obra de Jesucristo.

La determinación previa no convierte la traición, el desprecio o la condena injusta en actos moralmente buenos. El relato ha llamado a los responsables al arrepentimiento. La oración sostiene la soberanía divina junto con la responsabilidad humana, sin ofrecer una explicación filosófica exhaustiva de su relación.

El primer discurso de Pedro había expresado la misma convicción: Jesús fue entregado según el plan de Dios y, al mismo tiempo, quienes lo mataron debían reconocer su culpa. La repetición muestra una manera coherente de comprender la cruz. El propósito salvador no elimina la gravedad del pecado; la gracia lo enfrenta y ofrece perdón (Hechos 2:23–24).

La resurrección confirma que la oposición no tuvo la última palabra. La comunidad no está buscando consuelo en una idea de destino impersonal. Confía en el Padre que resucitó a Jesús y en el Señor vivo que derramó el Espíritu. La historia de la salvación tiene una dirección y una persona en su centro.

Esta confesión preparará una petición activa: poder seguir hablando con valentía. Confiar en el plan de Dios no conduce aquí a la pasividad. Los creyentes quieren obedecer y servir, dejando en sus manos aquello que no controlan.

Texto original y sentido

ἡ χείρ σου καὶ ἡ βουλή, *hē cheír sou kaì hē boulḗ*, expresa «tu mano y tu plan». προώρισεν, *proōrisen*, significa «determinó de antemano». El verbo se refiere a lo ocurrido en el propósito salvador, sin declarar inocentes los motivos de los adversarios.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el pecado no vence la fidelidad de Dios y seguir respondiendo con responsabilidad. No uses su soberanía para excusar el mal ni para dejar de obedecer. Mira a Jesucristo crucificado y resucitado y pide fuerza para vivir de su gracia.

---

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos hablar tu palabra con toda valentía,

La comunidad pide valentía para continuar la misión

Después de recordar quién es Dios y lo que ha hecho en Jesús, los creyentes presentan las amenazas y solicitan ayuda para obedecer.

Explicación del versículo

«Y ahora» lleva la oración a la situación inmediata. La confesión del Creador y del propósito cumplido en la cruz no deja la necesidad sin nombrar. Los creyentes presentan ante Dios las amenazas que Pedro y Juan acaban de comunicar. La confianza permite hablar con sinceridad de lo que ocurre.

«Mira sus amenazas» pide atención e intervención, no informa a Dios de algo que desconocía. La oración bíblica puede apelar a que él vea, oiga y recuerde para expresar una dependencia personal. Los reunidos saben que la oposición no está fuera de su presencia.

Se llaman «tus siervos». Su identidad se define por la pertenencia al Señor y por la tarea recibida. La petición no busca solamente recuperar una sensación de seguridad, sino poder servir con fidelidad en medio de la presión. Dios es quien puede conceder lo necesario.

La solicitud concreta es hablar «tu palabra con toda valentía». El contenido sigue siendo de Dios; la capacidad se pide como don. La valentía no equivale a dureza o agresividad. En el contexto significa proclamar con libertad y claridad a Jesucristo aun cuando se ha ordenado callar su nombre.

La oración toma en serio el conflicto entre la prohibición humana y el mandato del Señor. La comunidad ha escuchado la respuesta de los apóstoles y se une a su responsabilidad. El testimonio no queda apoyado únicamente en la firmeza individual de Pedro y Juan.

La respuesta de 4:31 repetirá precisamente la expresión sobre hablar con valentía. El relato permite reconocer que la petición ha sido atendida en el ámbito que importa para la misión. La comunidad recibe fuerza para continuar obedeciendo, mientras el futuro sigue bajo la autoridad de Dios.

Texto original y sentido

δὸς τοῖς δούλοις σου, *dòs toîs doúlois sou*, significa «concede a tus siervos». μετὰ παρρησίας πάσης, *metà parrēsías pásēs*, «con toda valentía/franqueza», expresa la libertad necesaria para comunicar la palabra recibida.

Aplicación editorial

Tú puedes presentar tus temores al Padre y pedir lo que necesitas para seguir a Jesucristo. Busca una valentía que conserve la verdad y el amor. La ayuda del Espíritu te sostiene para obedecer y servir, sin exigir que controles de antemano cada consecuencia.

---

30 mientras extiendes tu mano para sanar y se realizan señales y prodigios por medio del nombre de tu santo siervo Jesús».

La palabra y el bien recibido señalan a Jesús

Los creyentes piden que Dios siga obrando para sanar y confirmar el testimonio mediante el nombre de su Siervo santo.

Explicación del versículo

La petición continúa uniendo la proclamación con la acción de Dios. Los siervos hablarán la palabra mientras el Señor extiende su mano para sanar. La oración reconoce tareas relacionadas y distintas: los creyentes anuncian, y Dios concede el poder que no pueden producir por sí mismos.

La mano de Dios expresa su capacidad de actuar. No es una descripción corporal que permita imaginar sus dimensiones. La comunidad utiliza un lenguaje bíblico de poder para pedir una ayuda real. La curación del hombre ha mostrado que el Señor puede hacer bien y abrir una ocasión de testimonio.

Se piden señales y prodigios por medio del nombre de Jesús. El nombre sigue representando a su persona y autoridad. La prohibición del concilio se había dirigido contra él; la oración responde confiando precisamente en el Señor que las autoridades quieren silenciar.

Jesús vuelve a ser llamado santo siervo. El título conserva su consagración y su misión dentro del propósito del Padre. La comunidad no separa las obras poderosas de la cruz y la resurrección que ha anunciado. El que sana es el mismo Salvador que se entregó y vive.

La solicitud es una oración dependiente, no una orden dirigida a Dios ni una promesa de que cada creyente sanará a toda persona en cualquier momento. El relato ha distinguido cuidadosamente el poder del Señor de la devoción de los apóstoles. Esa distinción permanece cuando la comunidad pide que continúe obrando.

La finalidad se comprende por el conjunto de la oración: poder anunciar fielmente el evangelio. Las señales no son un camino hacia el prestigio del grupo. Deben conducir a reconocer la gracia y el señorío de Jesucristo, como ocurrió cuando Pedro explicó la curación delante del pueblo.

Texto original y sentido

ἐκτείνειν σε εἰς ἴασιν, *ekteínein se eis íasin*, expresa que Dios extienda su mano «para sanidad». διὰ τοῦ ὀνόματος, *dià toû onómatos*, «por medio del nombre», sitúa las señales bajo la autoridad de Jesús.

Aplicación editorial

Tú puedes orar por quienes necesitan sanidad y servirlos con compasión, confiando en Jesucristo. Deja en sus manos el resultado y conserva el propósito de darlo a conocer. La fe agradece su poder y acompaña con amor también cuando el camino incluye una espera prolongada.

---

31 Cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

El Espíritu fortalece una respuesta de palabra valiente

La oración es seguida por una señal y por la capacitación de toda la comunidad para continuar el testimonio.

Explicación del versículo

Al terminar la oración, tiembla el lugar donde están reunidos. El relato presenta una señal vinculada a ese momento. No especifica su extensión fuera del lugar ni describe daños. La función narrativa es confirmar que la comunidad no ha orado ante un Dios ausente.

Todos son llenos del Espíritu Santo. La acción alcanza al conjunto reunido, no solamente a Pedro, que ya había sido descrito como lleno al responder al concilio. La misión compartida necesita una ayuda compartida. El Espíritu sostiene a quienes pertenecen al Señor para la tarea que tienen delante.

La nueva plenitud no significa que los creyentes deban comenzar de cero su relación con Dios cada vez que oran. El libro muestra una capacitación renovada para obedecer. La promesa recibida en Pentecostés sigue dando fruto en situaciones concretas de oposición.

El resultado destacado es que hablan la palabra con valentía. La formulación responde directamente a la petición de 4:29. La comunidad recibe lo que ha pedido para continuar el encargo de Jesús. La señal del lugar tiene sentido dentro de esa respuesta y no desplaza el propósito del testimonio.

No se exige que cada oración auténtica produzca un temblor ni que toda manifestación del Espíritu repita exactamente las señales de Pentecostés. Aquí el autor resalta la libertad de hablar. La acción del Espíritu se reconoce por su relación con Jesucristo y por la fidelidad al anuncio.

El relato no afirma que las amenazas hayan desaparecido. La respuesta divina fortalece a los creyentes en medio de una historia todavía difícil. La presencia del Espíritu no se reduce a eliminar toda presión; los capacita para permanecer fieles bajo ella.

Texto original y sentido

ἐσαλεύθη ὁ τόπος, *esaleúthē ho tópos*, significa «tembló el lugar». ἐλάλουν … μετὰ παρρησίας, *eláloun … metà parrēsías*, expresa que hablaban con valentía. La correspondencia con la petición anterior muestra el centro de la respuesta.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir una ayuda que te permita seguir fielmente a Jesucristo aun antes de que cambien las circunstancias. Confía en el Espíritu que guía conforme a la palabra. Su acción puede sostener tu obediencia, tu claridad y tu amor en medio de lo que todavía te cuesta afrontar.

Todas las cosas en común

---

32 La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie decía que fuera suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

La unidad se manifiesta en una generosidad real

La fe compartida transforma la relación con los demás y con los bienes que cada uno posee.

Explicación del versículo

La nueva descripción comienza con la multitud de quienes han creído. La comunidad ha crecido, pero el autor destaca una unidad que atraviesa el número de sus miembros. «Un solo corazón y una sola alma» comunica una orientación compartida de afectos, voluntad y vida. No significa que hayan dejado de ser personas distintas.

La unidad no queda solo en un sentimiento. Nadie considera exclusivamente suyo lo que posee. La frase expresa una disposición a abrir los recursos a la necesidad del hermano. El relato pasará enseguida a las ventas y a la distribución que hacen concreta esa comunión.

El lenguaje no obliga a afirmar que ya no existiera ninguna propiedad personal. En el episodio de Ananías, Pedro reconocerá que podía conservar la propiedad y disponer del precio después de venderla. Lo que aquí se muestra es el abandono de una posesión cerrada a los demás, por la libertad que la gracia produce (Hechos 5:3–4).

La descripción retoma 2:44–45 y amplía su significado dentro de una comunidad que también enfrenta amenazas. La oposición externa no consume toda su atención hasta volverlos indiferentes a las carencias internas. La vida del evangelio sigue expresándose en cuidado material y pertenencia compartida.

El resumen debe recibirse junto con las escenas que seguirán. El engaño de Ananías y Safira mostrará que la comunidad necesita verdad y discernimiento. La unidad narrada no implica que cada participante sea incapaz de pecar ni que desaparezca la responsabilidad personal.

La generosidad tiene su fundamento en Jesucristo. Quienes han recibido la misma salvación aprenden a tratar al otro como alguien que pertenece al mismo Señor. Segunda de Corintios relacionará la ayuda con la gracia de Cristo, cuya entrega libera para compartir. La comunidad responde a esa gracia, no la compra mediante sus bienes (2 Corintios 8:1–9).

Texto original y sentido

καρδία καὶ ψυχὴ μία, *kardía kaì psychè mía*, significa «un corazón y un alma». La expresión describe unidad de vida y propósito. No establece que las personas compartan una sola alma literal ni que deban borrar toda diferencia legítima.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que la pertenencia a Jesucristo cambie tu forma de mirar a los hermanos y tus recursos. Busca una unidad que se vea en acciones generosas. La gracia recibida te llama a compartir con verdad, sin presión engañosa ni deseo de reconocimiento.

33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia estaba sobre todos ellos.

El testimonio de la resurrección permanece en el centro

La comunidad recibe abundante gracia mientras los apóstoles anuncian con poder al Señor Jesús resucitado.

Explicación del versículo

El resumen sobre los bienes incluye una afirmación acerca del testimonio apostólico. La vida material compartida no ha desplazado el anuncio central. Los apóstoles siguen dando cuenta de la resurrección del Señor Jesús, el acontecimiento del que fueron preparados para ser testigos.

«Con gran poder» sitúa su proclamación bajo la capacitación que Jesús prometió y la comunidad acaba de pedir. En el desarrollo del libro, ese poder incluye valentía y una acción de Dios que acompaña la palabra. El versículo no lo reduce a habilidad retórica ni lo atribuye al prestigio personal de los mensajeros.

El contenido es la resurrección de Jesús. La comunidad no se reúne solo alrededor de un ideal de ayuda social ni de la memoria de un maestro muerto. Vive bajo el señorío del que fue crucificado y a quien Dios levantó. Esa esperanza da sentido al testimonio, la oración y la comunión.

La gracia está abundantemente sobre todos. La expresión reconoce el favor y la acción bondadosa de Dios en el conjunto de los creyentes. No promete que cada uno haya recibido riqueza ni que las dificultades hayan desaparecido. Los versículos siguientes mostrarán necesidades atendidas mediante la generosidad.

El vínculo entre resurrección y gracia ayuda a comprender el uso de los bienes. Los creyentes no comparten para fabricar por sí mismos una salvación. Han sido alcanzados por el Señor vivo y responden a su favor. La ayuda material se convierte en una manifestación de la vida recibida.

Esta unión también evita dividir artificialmente la fidelidad en ámbitos rivales. La verdad del evangelio forma una comunidad que cuida; el cuidado compartido da una expresión visible a la gracia anunciada. Ninguna de las dos realidades vuelve prescindible a la otra.

Texto original y sentido

τῆς ἀναστάσεως τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, *tês anastáseōs toû kyríou Iēsoû*, identifica el contenido del testimonio. χάρις … μεγάλη, *cháris … megálē*, «abundante/gran gracia», presenta la bondad divina que alcanza a todos, sin convertirla en un salario por su generosidad.

Aplicación editorial

Tú puedes mantener juntas la confesión de Jesucristo resucitado y la atención a las necesidades de otros. Recibe primero su gracia y deja que ella forme tu servicio. La ayuda cristiana encuentra su fundamento en el Salvador vivo y su propósito en el bien del prójimo.

34 No había ningún necesitado entre ellos, pues todos los que poseían terrenos o casas los vendían, llevaban el importe de lo vendido

La gracia se hace visible al atender la necesidad

La comunidad comparte recursos para que las carencias de sus miembros reciban una respuesta concreta.

Explicación del versículo

El autor explica una manifestación de la gracia mencionada en el versículo anterior: no había necesitados sin atención entre ellos. La frase describe la vida de esta comunidad y el efecto de la generosidad. No afirma que ya hubiera desaparecido toda pobreza en Jerusalén o en el mundo.

La razón se encuentra en la disposición de quienes poseían terrenos o casas. Vendían y llevaban el importe. El patrimonio deja de funcionar como una esfera cerrada a la necesidad del hermano. La comunión se expresa en decisiones que tienen un costo real para quienes comparten.

Las acciones se describen como una práctica en desarrollo. El resumen no obliga a imaginar una única jornada en que cada propietario liquidó de una vez todo lo que tenía. El episodio de Bernabé mostrará un caso particular, y la explicación de Pedro a Ananías reconocerá que conservar la propiedad era posible. La libertad de compartir no rebaja la generosidad que el texto afirma.

Deuteronomio había expresado el propósito de que no hubiera pobres sin cuidado dentro del pueblo y había mandado abrir la mano al necesitado. La relación ilumina la continuidad de una preocupación de Dios por su pueblo. No significa que Hechos esté aplicando sin distinción cada disposición territorial o de remisión de deudas del antiguo pacto (Deuteronomio 15:4–11).

La ayuda se entiende desde el testimonio de Jesucristo resucitado y de su gracia. Los creyentes no venden para obligar a Dios a hacerlos ricos ni para adquirir el perdón. Responden al Señor que los ha recibido y consideran real la necesidad de aquellos con quienes comparten la fe.

La oración continúa en el versículo siguiente, donde se explica la entrega y la distribución. Conocer la procedencia del dinero no basta; el propósito es que llegue a quienes lo necesitan. El relato une generosidad y servicio a las personas.

Texto original y sentido

ἐνδεής, *endeḗs*, significa «necesitado» o «carente». πωλοῦντες ἔφερον, *pōloûntes épheron*, expresa que vendiendo llevaban el importe. La construcción presenta la práctica que explica el cuidado de la comunidad.

Aplicación editorial

Tú puedes hacer que la generosidad responda a necesidades conocidas y no solo a una imagen de bondad. La gracia de Jesucristo te llama a compartir con libertad y atención. Busca que la ayuda llegue a la persona y reconozca su dignidad.

---

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Se repartía a cada uno según su necesidad.

Lo entregado se distribuye según la necesidad

Los bienes compartidos se ponen al servicio de la comunidad mediante una entrega confiada a los apóstoles.

Explicación del versículo

El dinero se pone a los pies de los apóstoles. La acción expresa la entrega de lo recibido para que sea utilizado en el servicio común. No se presenta como adoración a los dirigentes ni como un tributo destinado a enriquecerlos personalmente. La frase siguiente indica con claridad para qué se reparte.

La distribución se realiza «a cada uno según su necesidad». El criterio es la carencia de la persona, no la importancia social del donante o del receptor. La generosidad de unos se transforma en ayuda concreta para otros. El propósito no termina en acumular fondos delante de los apóstoles.

El texto no ofrece aquí todos los procedimientos de administración, pero sí conserva la finalidad que debe orientar la entrega. La autoridad apostólica aparece al servicio de la vida del pueblo. El testimonio de la resurrección y el cuidado material no se separan en comunidades distintas.

La distribución tampoco equivale a que cada miembro reciba siempre una cantidad idéntica. Las necesidades pueden ser diferentes. El resumen describe una atención a esas diferencias, en continuidad con la práctica presentada al final de Pentecostés (Hechos 2:44–45).

La entrega voluntaria de los propietarios y la recepción de los necesitados pertenecen a una misma comunión. Nadie compra un lugar superior mediante su don ni pierde dignidad por necesitar ayuda. Todos han sido recibidos por la gracia de Jesucristo y aprenden a vivir desde esa pertenencia compartida.

El ejemplo de Bernabé hará visible la práctica en una persona identificada por nombre. El relato no se limita a una declaración ideal sin acciones. También preparará el contraste con quienes intenten construir una apariencia engañosa de generosidad.

Texto original y sentido

παρὰ τοὺς πόδας τῶν ἀποστόλων, *parà toùs pódas tôn apostólōn*, significa «a los pies de los apóstoles». καθότι ἄν τις χρείαν εἶχεν, *kathóti án tis chreían eîchen*, sitúa la distribución según la necesidad que alguien tuviera. La finalidad de la entrega determina el sentido del gesto.

Aplicación editorial

Tú puedes compartir y también recibir ayuda con humildad. La comunión cristiana permite reconocer necesidades sin convertirlas en vergüenza. Sirve al bien de las personas y recuerda que el Señor ha dado a su pueblo una gracia que ninguno podía comprar.

---

36 José, a quien los apóstoles llamaron Bernabé, que significa «hijo de consolación», era levita y natural de Chipre.

Bernabé entra en la historia como un creyente que anima

El autor identifica al hombre cuyo acto de generosidad ilustrará la vida compartida de la comunidad.

Explicación del versículo

El nombre personal es José, y los apóstoles lo llaman Bernabé. El autor explica el sobrenombre como «hijo de consolación». Esta información introduce a una persona que tendrá importancia en el desarrollo de Hechos. Su primera aparición se sitúa dentro de la generosidad de los creyentes, antes de sus viajes y responsabilidades posteriores.

La explicación del sobrenombre comunica una relación con el ánimo, el consuelo y la exhortación que fortalece. No significa que sea hijo biológico de una entidad llamada Consolación. Es una manera de caracterizarlo mediante una cualidad reconocida, aunque el versículo no cuente todos los motivos por los que los apóstoles comenzaron a llamarlo así.

Es levita y natural de Chipre. La primera identificación lo vincula con una pertenencia de Israel; la segunda, con su origen. La combinación muestra que los creyentes de Jerusalén incluyen personas procedentes de otros lugares. El texto no proporciona aquí su edad, su profesión o el momento exacto en que creyó.

La condición de levita no permite concluir automáticamente que el campo del versículo siguiente fuera una posesión ilícita. La ley distingue la heredad tribal, las casas de ciudades levíticas y los campos de pastoreo de esas ciudades. Hechos no identifica la parcela con una de esas categorías ni precisa su ubicación (Números 18:20–24; Levítico 25:32–34).

Más adelante, Bernabé ayudará a que Saulo sea recibido y animará a los creyentes de Antioquía a permanecer unidos al Señor. Esas acciones darán contenido a la cualidad que su sobrenombre expresa. La relación entre los episodios permite reconocer su servicio sin inventar una biografía más extensa (Hechos 9:26–28; Hechos 11:22–26).

Este José debe distinguirse de José Barsabás, presentado como candidato en 1:23. El libro utiliza sobrenombres diferentes y los introduce en situaciones distintas. La semejanza de sus nombres no los convierte en la misma persona.

Texto original y sentido

υἱὸς παρακλήσεως, *huiòs paraklḗseōs*, es la explicación «hijo de consolación». La palabra se relaciona aquí con consolar y animar. El significado transmitido por el autor permite comprender el sobrenombre sin reconstruir una etimología no explicada en el pasaje.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a la comunidad con una generosidad que anime y dé espacio a otros. El valor de ese servicio procede de Jesucristo y de su gracia, no de construir una reputación. Busca fortalecer la fidelidad de quienes te rodean al Señor.

---

37 Tenía un campo, lo vendió, llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Una propiedad se convierte en ayuda para los hermanos

La acción de Bernabé concreta la disposición a compartir que el relato acaba de describir.

Explicación del versículo

Bernabé tenía un campo y lo vendió. El autor pasa del resumen general a una acción individual reconocible. La generosidad de la comunidad no es solamente una declaración de intención: una posesión concreta se transforma en recursos disponibles para atender necesidades.

El versículo no dice dónde estaba el campo. Que Bernabé fuera natural de Chipre no demuestra que la parcela estuviera allí, ni su presencia en Jerusalén prueba que estuviera en sus alrededores. La ubicación no es necesaria para comprender lo que el relato quiere mostrar.

Lleva el dinero y lo pone a los pies de los apóstoles. El gesto repite la práctica descrita en 4:35. Su sentido se reconoce por la distribución según la necesidad: lo entregado entra en el servicio común. No se presenta como un pago para comprar una función apostólica.

La narración tampoco afirma que esta fuera toda la riqueza que poseía ni calcula el valor de la venta. No es fiel convertir la brevedad de la frase en una biografía económica completa. El punto es la disposición concreta de compartir un bien mediante una entrega real.

El acto prepara un contraste con Ananías y Safira, que también venderán una propiedad y llevarán una parte. La diferencia que el relato explicará será la verdad o el engaño ante Dios, no una competencia por la cantidad. La generosidad cristiana se vive en la gracia y necesita sinceridad.

El ejemplo pertenece al conjunto que ha mantenido unidas la resurrección del Señor Jesús y la atención a los necesitados. Bernabé responde como miembro de una comunidad salvada por gracia. Su don no sustituye a Jesucristo como fundamento de la vida nueva; manifiesta una libertad que procede de pertenecerle.

Exégesis del pasaje

La secuencia es sencilla y completa respecto de su propósito: tenía, vendió, llevó y entregó. El autor no añade una orden de que cada lector deba vender un campo ni atribuye a la venta un poder para borrar pecados. El episodio muestra una forma concreta de servir que se entiende desde la comunión y la necesidad de los hermanos.

Aplicación editorial

Tú puedes convertir una disposición generosa en una acción que ayude de verdad. Considera lo que el Señor te ha permitido administrar y las necesidades que conoces. Comparte con libertad y sinceridad, agradeciendo la gracia de Jesucristo que te hace parte de su pueblo.

Capítulo 5

Ananías y Safira

---

1 Un hombre llamado Ananías, junto con Safira su esposa, vendió una propiedad

Una venta que debe entenderse por lo que sigue

Ananías y Safira realizan una acción parecida a la de Bernabé, pero el relato revelará una diferencia decisiva en su verdad ante Dios.

Explicación del versículo

El episodio comienza inmediatamente después de la venta y la entrega de Bernabé. La semejanza inicial es deliberada: también un matrimonio vende una propiedad. El cambio de capítulo no debe ocultar la relación entre ambos relatos. La comunidad está compartiendo sus bienes, y ahora se examinará una participación engañosa en esa práctica.

Ananías es identificado junto con Safira, su esposa. La relación matrimonial importa porque el siguiente versículo afirmará que ella conoce la decisión de retener parte del precio. El autor no atribuye toda la responsabilidad a una sola persona ni presenta a Safira como alguien que ignora por completo el asunto económico.

La venta, por sí misma, no se califica como pecado. Tampoco la posesión anterior había sido presentada como una culpa. Pedro explicará que podían conservar el bien y disponer del precio. Para comprender el problema hay que seguir la oración hasta la retención, la entrega y la mentira que será descubierta.

La propiedad no se identifica aquí por ubicación, extensión o valor. Esos datos no son necesarios para la cuestión principal. El relato no invita a reconstruir el patrimonio del matrimonio ni a comparar su riqueza con la de Bernabé. La diferencia que importa será la sinceridad ante Dios y ante la comunidad.

La escena recuerda que una acción exterior puede parecer generosa sin que esa apariencia comunique toda la verdad. La comunión creada por el evangelio necesita algo más que gestos visibles. El Espíritu Santo está presente en el pueblo de Dios, y la relación con él no admite ser reducida a una imagen religiosa.

Exégesis del pasaje

El versículo queda abierto hasta 5:2. La venta constituye el comienzo de una secuencia, no una explicación completa del juicio que seguirá. Leerlo de manera aislada podría llevar a condenar la propiedad o la reserva de una parte, cuando Pedro identificará expresamente el engaño como el centro del pecado.

Aplicación editorial

Tú puedes compartir con libertad y verdad delante del Señor. La gracia de Jesucristo no te exige construir una apariencia para merecer pertenecer a su pueblo. Permite que la generosidad nazca de la fe y que lo que expresas corresponda a lo que realmente entregas.

---

2 y se quedó con parte del precio, con conocimiento de su esposa. Llevó una parte y la puso a los pies de los apóstoles.

La entrega encubre una retención conocida por ambos

La acción del matrimonio imita la práctica comunitaria, pero se acompaña de una falsedad que la conversación con Safira hará explícita.

Explicación del versículo

Ananías retiene parte del precio y lleva una parte a los apóstoles. La participación de Safira se precisa: ella lo sabe. El relato presenta un acuerdo compartido, aunque cada uno responderá personalmente cuando Pedro lo confronte. La complicidad no elimina la responsabilidad individual.

Retener una parte no puede entenderse sin la explicación de 5:4. El dueño podía conservar el bien y, después de venderlo, disponer del dinero. El pecado no consiste simplemente en que la entrega sea menor que el precio total. Está en presentar la acción mediante una falsedad ante el Espíritu y la comunidad.

La pregunta posterior a Safira hará visible esa mentira: afirmará que el terreno fue vendido por la cantidad entregada. El narrador no necesita reproducir aquí cada palabra de Ananías para que el episodio completo permita reconocer el engaño. Los dos actos, la retención oculta y la afirmación del precio, pertenecen a una misma decisión.

El dinero se pone a los pies de los apóstoles, igual que en el ejemplo de Bernabé. El gesto exterior no garantiza por sí mismo la sinceridad. La cercanía física al lugar de la entrega y la participación en una práctica reconocida no convierten una apariencia en verdad.

La comunidad no ha perdido su valor por la presencia de este pecado. El relato muestra que la gracia y la unidad necesitan una relación verdadera con Dios. La obra del Espíritu no puede tratarse como un escenario para obtener la estima que acompaña a una generosidad fingida.

Texto original y sentido

ἐνοσφίσατο, *enosphísato*, expresa que retuvo o apartó indebidamente para sí. Su sentido moral se comprende en la decisión engañosa del episodio. συνειδυίης, *syneidyíēs*, afirma que la esposa tenía conocimiento de ello.

Aplicación editorial

Tú puedes dar una parte de lo que posees sin fingir que has dado todo. La verdad honra al Señor y protege la comunión. No necesitas comprar reconocimiento mediante una imagen: Jesucristo recibe al pecador por gracia y lo llama a una vida sincera.

---

[3] Entonces Pedro dijo: «Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y te quedes con parte del precio del terreno?

La mentira alcanza al Espíritu Santo

Pedro descubre el engaño y lo sitúa ante Dios, sin reducirlo a un desacuerdo sobre dinero entre personas.

Explicación del versículo

Pedro llama a Ananías por su nombre y pregunta por qué Satanás ha llenado su corazón. La frase reconoce una acción de oposición espiritual dentro de una decisión humana. No presenta al hombre como un objeto sin voluntad, porque el versículo siguiente le preguntará por qué concibió ese propósito.

El corazón es el centro de la intención. La falsedad no se explica solamente por un error de cálculo en una entrega. El problema ha sido acogido y expresado mediante una acción concreta. La mención de Satanás no funciona como excusa para negar la responsabilidad del que miente.

La mentira se dirige al Espíritu Santo. La comunidad no es solo un conjunto de personas a las que puede manipularse si no conocen todos los datos. Dios está presente y conoce la verdad. El episodio afirma la seriedad de vivir delante del Espíritu, que no puede ser engañado por la apariencia.

Esta forma de hablar reconoce al Espíritu como persona. No se miente a una fuerza impersonal del mismo modo en que se miente a alguien que conoce y juzga. En el versículo siguiente, Pedro dirá que Ananías ha

mentido a Dios. La continuidad de ambas afirmaciones reconoce la divinidad del Espíritu Santo sin confundirlo con el Padre o con el Hijo.

La retención del precio forma parte del engaño, pero no autoriza a convertir todo don parcial en una mentira. La explicación de 5:4 preserva la libertad de conservar el bien. La santidad de Dios exige verdad; no puede utilizarse este episodio para imponer una entrega total que Pedro expresamente no reclama.

El contraste con la comunidad llena del Espíritu es grave. Allí el don sostiene el testimonio y la comunión; aquí una intención falsa pretende habitar ese mismo ámbito. El relato llama a reconocer que la gracia de Jesucristo forma un pueblo que debe vivir con sinceridad.

Texto original y sentido

ψεύσασθαί σε τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, *pseúsasthaí se tò pneûma tò hágion*, expresa mentir al Espíritu Santo. El lenguaje de llenar el corazón describe la acogida de la mentira; no ofrece un diagnóstico de posesión ni explica cada mecanismo de la tentación.

Aplicación editorial

Tú puedes abrir tu vida a la verdad de Dios antes de defender una apariencia. Confiesa el engaño y vuelve a Jesucristo, cuyo perdón no necesitas comprar. El Espíritu Santo te guía a una relación sincera con el Padre y con tus hermanos.

---

4 Mientras lo conservabas, ¿no seguía siendo tuyo? Y una vez vendido, ¿no podías disponer de su
precio? ¿Por qué concebiste en tu corazón este propósito? No has mentido a los hombres, sino a
Dios».

La libertad de dar hace más clara la gravedad de mentir

Pedro afirma que Ananías podía conservar su propiedad o disponer del precio; el juicio se dirige al engaño ante Dios.

Explicación del versículo

Las preguntas de Pedro establecen un límite fundamental para interpretar el episodio. Antes de vender, el bien seguía siendo de Ananías. Después de vender, el precio estaba bajo su disposición. La vida común descrita en Hechos no aparece sostenida por una obligación de entregar todo el patrimonio.

La libertad reconocida hace innecesaria la mentira. Ananías no tenía que fingir una entrega total para responder a un mandato que el texto hubiera impuesto. Podía dar con verdad lo que decidiera compartir. El propósito engañoso no nace de una exigencia divina de aparentar más generosidad.

«¿Por qué concebiste en tu corazón este propósito?» atribuye responsabilidad personal. La referencia anterior a Satanás no elimina esta pregunta. La tentación puede ser reconocida como oposición espiritual y, al mismo tiempo, la decisión humana debe ser examinada delante de Dios.

La conclusión es que no ha mentido a los hombres, sino a Dios. La frase no niega que también haya engañado a personas. Identifica la profundidad del acto: dentro de la comunidad donde el Espíritu está presente, la mentira no queda en un plano meramente social. Dios conoce lo que se intenta encubrir.

La relación con 5:3 muestra la divinidad del Espíritu Santo. Mentirle es mentir a Dios. El pasaje no convierte al Espíritu en otro dios ni borra la distinción de personas que Hechos mantiene al hablar del Padre, de Jesús y del Espíritu. Revela la seriedad de su presencia personal en el pueblo.

La generosidad cristiana debe comprenderse desde la gracia y la verdad. No compra la salvación ni necesita sostener una reputación ficticia. Jesucristo es el fundamento de la aceptación del pecador, y su gracia forma una obediencia sincera. El engaño busca obtener por apariencia lo que la comunión debe vivir delante del Señor.

Texto original y sentido

ἐν τῇ σῇ ἐξουσίᾳ, *en têi sêi exousíāi*, significa «bajo tu autoridad/disposición». ἀλλὰ τῷ θεῷ, *allà tôi theôi*, «sino a Dios», identifica al destinatario último de la mentira.

Aplicación editorial

Tú puedes compartir con una libertad responsable y decir la verdad sobre lo que haces. No permitas que la presión por parecer generoso sustituya una respuesta sincera a Jesucristo. Dios te llama a vivir de su gracia y a servir sin fingimiento.

---

5 Al oír estas palabras, Ananías cayó y murió. Un gran temor se apoderó de todos los que lo oyeron.

La muerte de Ananías produce un temor profundo

El relato presenta un desenlace inmediato y solemne que pone de manifiesto la gravedad del engaño ante Dios.

Explicación del versículo

Ananías oye las palabras de Pedro, cae y muere. La secuencia es breve y fuerte. El autor no describe un proceso médico ni identifica una enfermedad. No corresponde añadir un infarto, una reacción de pánico u otro diagnóstico como explicación demostrada del acontecimiento.

Dentro del episodio completo, la muerte se presenta como un juicio grave sobre la mentira. No debe reducirse a una anécdota sobre dinero mal administrado. El discurso ha señalado al Espíritu Santo y a Dios como aquellos ante quienes se ha intentado fingir. La santidad divina forma parte de la vida de la comunidad que recibe gracia.

Pedro no aparece ejecutando físicamente a Ananías ni pronunciando una orden para que otros lo maten. Ha confrontado su pecado y el desenlace ocurre al escucharlo. Esta diferencia impide utilizar el relato como autorización para que dirigentes religiosos castiguen con violencia a quienes los engañan.

Un gran temor alcanza a quienes oyen lo ocurrido. La noticia muestra que la presencia de Dios no puede tratarse con ligereza. El mismo Señor que salva y concede el Espíritu llama a una verdad que no admite convertir la comunión en una apariencia manipulada.

La escena no establece que toda mentira de cualquier creyente será seguida por una muerte inmediata. Hechos narra un acontecimiento particular en este comienzo de la comunidad. Tampoco ofrece un relato completo del destino eterno de Ananías. La gravedad de lo contado debe mantenerse junto con la reserva sobre lo que no se ha revelado.

El lector debe recibir el temor dentro del evangelio de Jesucristo. La gracia no es permiso para engañar, y la advertencia no elimina la necesidad de acudir al Salvador por perdón. La respuesta adecuada es la sinceridad y el arrepentimiento, no el intento de ocultar mejor el pecado.

Texto original y sentido

ἐξέψυξεν, *exépsyxen*, significa «murió» o «expiró». φόβος μέγας, *phóbos mégas*, «gran temor», describe el efecto del desenlace. El verbo de la muerte no especifica su mecanismo físico.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio la santidad de Dios y acudir con verdad a Jesucristo. No necesitas sostener una imagen impecable para recibir su gracia. Reconocer y confesar el pecado es una respuesta más fiel que defender una apariencia ante los demás.

---

6 Los jóvenes se levantaron, envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo sepultaron.

El cuerpo es retirado y sepultado

La sobriedad de la narración confirma la realidad de la muerte y prepara la llegada de Safira, que todavía desconoce lo ocurrido.

Explicación del versículo

Los jóvenes se levantan, envuelven el cuerpo, lo sacan y lo sepultan. La secuencia presenta una atención concreta al que ha muerto. El relato no se detiene en discursos junto al cuerpo ni describe cada detalle del entierro. Su brevedad mantiene la solemnidad del acontecimiento.

La sepultura confirma que la muerte no se trata como una impresión pasajera o un desmayo dentro de la escena. El autor está narrando un desenlace real. La llegada posterior de Safira ocurrirá después de que el cuerpo haya sido retirado, lo que explica una parte de lo que ella todavía no sabe.

Los participantes son llamados jóvenes. El término no establece por sí mismo un cargo formal de diáconos ni una institución funeraria dentro de la iglesia. El pasaje describe a quienes realizan esta tarea, sin ofrecer una lista de responsabilidades permanentes.

La rapidez de la acción pertenece al desarrollo concreto del relato. No se conserva aquí una norma que todas las comunidades deban seguir respecto de los tiempos de una sepultura. Tampoco se explican todos los motivos de esa prontitud. La narración necesita que el lector conozca lo ocurrido antes de la entrada de la esposa.

El cuerpo es atendido aun en un episodio de juicio. El texto no presenta una celebración de la muerte ni un permiso para ultrajar al fallecido. La seriedad del pecado no convierte la dignidad corporal de la persona en algo irrelevante.

Exégesis del pasaje

Los cuatro movimientos —levantarse, envolver, sacar y sepultar— cierran la primera parte del episodio. En 5:7 aparecerá una distancia temporal y entrará Safira. La unidad conserva la responsabilidad de ambos, pero les da encuentros separados con Pedro, de manera que la respuesta de ella será escuchada personalmente.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la advertencia del pasaje con sobriedad, sin buscar detalles morbosos ni apropiarte de un papel de juez que no te corresponde. Delante de Jesucristo, la respuesta es vivir con verdad y tratar a las personas con la dignidad que exige su condición humana.

---

7 Unas tres horas después entró su esposa, sin saber lo que había sucedido.

Safira llega sin conocer el desenlace anterior

La distancia entre ambos encuentros permite que su respuesta al asunto de la venta sea escuchada personalmente.

Explicación del versículo

Han pasado unas tres horas desde la primera escena. La indicación es aproximada y organiza la narración. El autor no atribuye al número un simbolismo oculto ni propone que ese intervalo deba repetirse en alguna práctica de la comunidad. Sitúa la llegada de Safira después de la sepultura de su esposo.

Ella no sabe lo que ha sucedido. La ignorancia se refiere al desenlace de Ananías, no al acuerdo sobre el precio. El versículo 2 ya ha afirmado que conocía la retención. Mantener esa distinción evita presentarla como una persona completamente ajena al engaño.

Su entrada abre un encuentro separado con Pedro. La respuesta que dará no puede explicarse como una repetición impuesta en presencia de su esposo, porque él ya no está allí. El relato conserva el acuerdo compartido y también el momento de responsabilidad personal de cada uno.

El texto no explica dónde estuvo durante esas horas ni por qué nadie le comunicó la muerte. No es necesario inventar una maniobra de la comunidad o una ocupación precisa de Safira. La información narrativa suficiente es que entra sin conocer ese hecho y recibe una pregunta directa.

La distancia temporal aumenta la solemnidad de la escena. El lector conoce lo ocurrido y sabe que ella todavía sostiene una relación con la mentira que será puesta al descubierto. La tensión no debe convertirse en curiosidad morbosa; orienta hacia la seriedad de vivir con verdad ante Dios.

Exégesis del pasaje

La frase «sin saber» modifica la situación de la esposa al entrar. No anula el conocimiento mencionado en 5:2. El siguiente versículo permitirá distinguir la ignorancia de la muerte y la afirmación consciente sobre el precio. La interpretación debe seguir ambos datos en lugar de hacer que uno elimine al otro.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que una decisión compartida no elimina tu responsabilidad delante del Señor. La fidelidad a Jesucristo incluye decir la verdad incluso cuando has acompañado a otro en una apariencia. Su gracia te llama a volver a él con sinceridad.

---

8 Pedro le preguntó: «Dime, ¿vendieron el terreno por esta cantidad?». Ella dijo: «Sí, por esa cantidad».

La respuesta de Safira confirma la falsedad sobre el precio

Pedro le pregunta por la cantidad y ella sostiene personalmente la versión que encubre la retención.

Explicación del versículo

La pregunta es concreta: si vendieron el terreno por esa cantidad. Pedro no exige una declaración vaga de generosidad ni pregunta si ella se siente sincera. Lleva el asunto al dato que puede expresarse con verdad o mentira. La respuesta hace visible el contenido del engaño.

«Sí, por esa cantidad» confirma como precio total la cantidad presentada. El lector sabe que se había retenido una parte. Por eso la dificultad del episodio no está en que la ofrenda sea pequeña. La afirmación económica se utiliza para construir una apariencia que no corresponde a lo ocurrido.

La cantidad exacta no se conserva. Tampoco se indica qué proporción habían apartado. No es fiel hablar de la mitad, de un diezmo o de una suma moderna determinada. El juicio del relato depende de la falsedad, no de una escala que permita calcular cuánto dinero habría evitado el desenlace.

Safira responde por sí misma. El conocimiento compartido de 5:2 se convierte aquí en palabra personal. La relación matrimonial no borra su responsabilidad ni permite afirmar que el pecado le sea imputado simplemente por pertenecer a la familia de Ananías.

La pregunta deja espacio para expresar la verdad. El texto no narra arrepentimiento ni corrección de su respuesta. La confrontación siguiente interpretará el acuerdo como una prueba al Espíritu del Señor. La mentira no queda limitada a la posibilidad de que Pedro carezca de información.

La escena se entiende a la luz de la libertad reconocida en 5:4. Una entrega parcial y sincera no habría sido el mismo acto que presentar falsamente el precio. La gracia de Dios llama a una generosidad que puede ser verdadera sin necesitar una apariencia total.

Texto original y sentido

εἰ τοσούτου … ἀπέδοσθε, *ei tosoútou … apédosthe*, pregunta si vendieron «por tanto/por esa cantidad». ναί, τοσούτου, *naí, tosoútou*, es la confirmación de Safira. El valor concreto queda sin especificar.

Aplicación editorial

Tú puedes responder con verdad cuando una apariencia comienza a ser descubierta. No necesitas sostener una mentira por haberla compartido antes. Acude a Jesucristo y deja que su gracia te lleve a reconocer lo ocurrido y a vivir de manera sincera.

---

9 Entonces Pedro le dijo: «¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, a la puerta están los pies de los que sepultaron a tu esposo, y también te sacarán a ti».

El acuerdo engañoso pone a prueba al Espíritu del Señor

Pedro interpreta la falsedad compartida y anuncia que Safira afrontará el mismo desenlace que su esposo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué se pusieron de acuerdo?» vuelve al carácter compartido de la decisión. Safira ha confirmado personalmente lo que el matrimonio había encubierto. La unidad entre esposos no vuelve buena una intención contraria a la verdad. El relato conserva la responsabilidad de quienes consienten en ella.

Poner a prueba al Espíritu significa actuar como si la mentira pudiera pasar inadvertida ante su presencia y su juicio. No implica que el texto reproduzca una declaración consciente de ambos sobre querer medir el poder de Dios. Pedro interpreta lo que su conducta hace delante del Señor.

La Escritura ya había advertido contra poner a Dios a prueba. En Masá, el pueblo había cuestionado su presencia en medio de ellos. La relación temática ayuda a comprender la gravedad de una conducta que trata la presencia divina con incredulidad. Los acontecimientos no son idénticos, pero ambos llaman a reconocer al Dios que está entre su pueblo (Éxodo 17:1–7; Deuteronomio 6:16).

La referencia a los pies de quienes sepultaron a Ananías comunica a Safira el hecho que todavía desconoce. El anuncio «también te sacarán a ti» vincula su desenlace con el de su esposo. El autor no lo presenta como una decisión votada por la comunidad ni como una orden para que los jóvenes la maten.

La santidad del Espíritu es inseparable de su presencia personal. No es un recurso religioso que el matrimonio pueda utilizar para conseguir reconocimiento. La comunidad pertenece al Señor y vive delante de él. El engaño intenta convertir esa pertenencia en una representación controlada por los seres humanos.

Texto original y sentido

πειράσαι τὸ πνεῦμα κυρίου, *peirásai tò pneûma kyríou*, significa «poner a prueba al Espíritu del Señor». συνεφωνήθη ὑμῖν, *synephōnḗthē hymîn*, señala el acuerdo entre ambos. La construcción atribuye una acción compartida sin eliminar la respuesta individual.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar los acuerdos que sostienes con otros a la luz de Jesucristo. La lealtad personal no debe convertirse en complicidad con el engaño. Busca la verdad y vuelve al Señor, confiando en la gracia que llama a una vida nueva.

---

10 Al instante, ella cayó a sus pies y murió. Cuando entraron los jóvenes, la encontraron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su esposo.

El desenlace confirma la seriedad de la advertencia

Safira muere después de sostener la mentira, y el relato cierra la historia del matrimonio con una sepultura compartida.

Explicación del versículo

«Al instante» vincula el desenlace con la confrontación que acaba de ocurrir. Safira cae a los pies de Pedro y muere. La narración no describe una agresión física del apóstol ni una intervención de los jóvenes para provocarla. Conserva la diferencia entre la palabra de advertencia y el hecho que sucede.

Los jóvenes entran y la encuentran muerta. Su tarea es retirar y sepultar el cuerpo, como hicieron con Ananías. El orden de los acontecimientos impide atribuirles la ejecución de una sentencia. El episodio presenta un juicio divino de carácter excepcional, no un procedimiento ordinario que la iglesia deba reproducir.

La sepultan junto a su esposo. La historia de la pareja queda unida tanto por el acuerdo como por el desenlace. Sin embargo, el relato ha dado a cada uno una confrontación personal. No se ha afirmado que ella muera por una culpa heredada de su marido, sino que ha confirmado su propia participación en el engaño.

La ubicación a los pies de Pedro no lo convierte en dueño de la vida y de la muerte. El mismo libro ha rechazado que los apóstoles tengan un poder autónomo que proceda de su devoción. La presencia de Dios es la realidad que el episodio pide reconocer.

La gravedad del pasaje debe recibirse sin completar lo que no revela. No se informa una causa médica ni se describe el destino eterno de Safira. La historia comunica la seriedad de la mentira ante el Espíritu y su efecto sobre la comunidad. La reserva respecto de otros datos no suaviza la advertencia.

Exégesis del pasaje

El anuncio de 5:9 se cumple en la secuencia de 5:10. La entrada de los jóvenes y la sepultura cierran el episodio antes de que el autor describa su alcance sobre la iglesia y los oyentes. El centro permanece en la verdad ante Dios, no en una comparación de cantidades entregadas.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio esta advertencia sin apropiarte de un poder para juzgar la vida ajena. Delante de Jesucristo, busca sinceridad y arrepentimiento. La comunidad cristiana está llamada a vivir en la verdad y a depender de la gracia del Salvador.

---

11 Un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que oían estas cosas.

La iglesia reconoce la santidad de Dios en medio de ella

El temor alcanza a la comunidad y a quienes oyen la noticia, mostrando que la gracia no convierte el engaño en algo insignificante.

Explicación del versículo

El desenlace produce un gran temor en toda la iglesia. La comunidad que ha celebrado el don del Espíritu y la generosidad debe reconocer también la seriedad de su presencia. Dios no es una idea utilizada para fortalecer una imagen colectiva. La iglesia vive realmente delante de él.

El temor se extiende a quienes oyen estas cosas. El episodio tiene una repercusión más amplia que la de sus participantes inmediatos. La noticia no se recibe como una disputa privada por una donación, sino como una advertencia sobre la verdad y la santidad.

El texto llama iglesia a la comunidad. La palabra designa aquí al pueblo reunido alrededor de Jesucristo, no a un edificio que hubiera sido afectado por el acontecimiento. La presencia del Espíritu y la pertenencia al Señor dan profundidad a esa vida compartida.

El temor no debe separarse del evangelio que ha sido anunciado. Los apóstoles han ofrecido arrepentimiento y perdón en el nombre de Jesús. La advertencia enseña que esa gracia forma una vida verdadera; no que los dirigentes deban mantener a todos bajo una amenaza personal de muerte.

Efesios une la renuncia a la mentira, el cuidado de los demás y la responsabilidad de no entristecer al Espíritu. Culmina llamando a perdonarse como Dios ha perdonado en Cristo. Esa relación ayuda a mantener juntas la santidad y la gracia: el Espíritu guía a una comunidad sincera, compasiva y dependiente del Salvador (Efesios 4:25–32).

El episodio tampoco detendrá toda la obra de Dios. El resumen siguiente mostrará señales, estima pública y nuevos creyentes. Hechos no enfrenta la reverencia y el crecimiento como realidades incompatibles. La comunidad es llamada a crecer en verdad, sin medir la gracia por la tolerancia de toda apariencia.

Texto original y sentido

ἐκκλησίαν, *ekklēsían*, designa aquí la iglesia o comunidad reunida. φόβος μέγας, *phóbos mégas*, «gran temor», expresa el sobrecogimiento ante la seriedad del acontecimiento, no una técnica de control confiada a los apóstoles.

Aplicación editorial

Tú puedes vivir ante Dios con reverencia y confianza en Jesucristo. La verdad no te obliga a fingir que no tienes pecado: te invita a confesarlo y a depender de su perdón. Busca una comunión donde la sinceridad y la compasión sean fruto de la gracia.

Muchas señales y maravillas

---

12 Por medio de las manos de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos estaban unidos en el pórtico de Salomón.

La acción de Dios continúa en una comunidad unida

Las señales acompañan al testimonio apostólico y la comunidad mantiene su presencia compartida en el templo.

Explicación del versículo

Después del episodio de Ananías y Safira, el relato ofrece un resumen de la vida pública de los creyentes. La advertencia sobre la santidad no ha detenido la misericordia ni la misión. Se realizan muchas señales y prodigios entre el pueblo, dentro de la acción que la comunidad había pedido a Dios.

Las manos de los apóstoles expresan su participación como instrumentos. El libro ya ha rechazado que el poder proceda de su devoción o de una capacidad autónoma. La oración de 4:30 había pedido que Dios extendiera su mano para sanar. Ambas formas de hablar se encuentran: el Señor actúa mediante servidores concretos.

Las señales ocurren «entre el pueblo». El testimonio no se ha retirado completamente al ámbito privado después de las amenazas. La presencia de los creyentes sigue ofreciendo una ocasión de encuentro y de escucha. La autoridad del Señor permite continuar una misión que las autoridades humanas han intentado contener.

La unidad se manifiesta en el pórtico de Salomón, el lugar donde la curación del hombre había reunido a la multitud. La denominación mantiene la continuidad espacial de los episodios. El texto no da aquí un horario completo de reuniones ni identifica a cada persona presente.

«Todos estaban unidos» comunica la disposición común que ha sido descrita mediante oración, testimonio y generosidad. No convierte a cada miembro en una copia del otro ni niega la responsabilidad individual. El episodio anterior ha mostrado precisamente que la pertenencia visible necesita verdad delante de Dios.

Exégesis del pasaje

El resumen abre una unidad que incluye temor, estima pública, crecimiento y sanidades. Cada dato debe leerse con los demás. La acción de Dios no produce una única reacción uniforme, y el relato no reduce la vida de la iglesia a la contemplación de prodigios.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar una vida compartida que una fidelidad, oración y servicio. Jesucristo es el centro de la comunidad y el origen de su gracia. Honra los dones que concede sin convertir a sus servidores en propietarios del poder de Dios.

---

[13] Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los tenía en gran estima.

La estima pública convive con la seriedad de acercarse

El relato describe una reserva de quienes permanecen fuera, mientras afirma que la comunidad es tenida en gran consideración.

Explicación del versículo

«Ninguno de los demás se atrevía a unirse» debe leerse junto al versículo siguiente, que anuncia nuevos creyentes. El autor no está afirmando que toda conversión haya terminado. Describe una reserva o temor respecto de acercarse al grupo, y al mismo tiempo reconoce su crecimiento por la fe en el Señor.

La expresión «los demás» no identifica de manera exhaustiva a cada persona o grupo. Dentro del contexto de Ananías y Safira, resulta razonable reconocer la seriedad que ahora tiene una adhesión superficial. Esa relación es una interpretación del contraste narrativo, no una explicación explícita de las motivaciones de cada uno.

Unirse al grupo no se presenta como un acto social sin consecuencias. La comunidad vive delante del Espíritu Santo y anuncia la autoridad de Jesucristo. La noticia del juicio ha hecho visible que no puede reducirse a un lugar para obtener ayuda o reconocimiento mediante una apariencia.

El pueblo, a la vez, los tiene en gran estima. La reverencia o la distancia de algunos no equivale a un desprecio general. Las personas pueden reconocer el bien y respetar a los creyentes sin haber dado todavía una respuesta de fe. El libro distingue esas situaciones en lugar de confundirlas.

La combinación prepara el crecimiento que sigue. El evangelio reúne a quienes creen en el Señor, y esa pertenencia tiene una profundidad que supera la popularidad. La estima de otros puede acompañar la misión, pero no sustituye el arrepentimiento y la confianza en Jesucristo.

Texto original y sentido

κολλᾶσθαι αὐτοῖς, *kollâsthai autoîs*, significa «unirse/adherirse a ellos». El verbo expresa una asociación cercana; la relación con la fe del siguiente versículo evita entender la frase como una prohibición absoluta de recibir nuevos creyentes.

Aplicación editorial

Tú puedes pasar de la admiración externa a una respuesta personal a Jesucristo. La comunidad cristiana no necesita una apariencia de adhesión para crecer. Busca una pertenencia verdadera, fundada en la gracia del Salvador y dispuesta a vivir con sinceridad.

[14] Y cada vez se añadían más creyentes en el Señor, multitudes de hombres y de mujeres,

Hombres y mujeres son añadidos por la fe en el Señor

La seriedad de la presencia de Dios acompaña un crecimiento que tiene como centro la confianza en Jesucristo.

Explicación del versículo

El autor afirma que se añaden cada vez más creyentes. Esta declaración impide interpretar la reserva del versículo anterior como el final de toda incorporación. La obra del Señor continúa alcanzando a personas, aun cuando el acercamiento a la comunidad ya no pueda tratarse con ligereza.

La identidad principal es «creyentes en el Señor». No se los define solamente como admiradores de los apóstoles o beneficiarios de una ayuda. La fe tiene una persona como centro: Jesucristo, el resucitado que los testigos anuncian. La comunidad recibe su vida de esa relación.

Se mencionan expresamente hombres y mujeres. La amplitud no borra su diferencia ni establece una dignidad desigual. Ambos participan de la misma necesidad de salvación y de la misma gracia. La promesa del Espíritu había incluido hijos e hijas, siervos y siervas; el crecimiento hace visible una incorporación compartida.

La palabra multitudes comunica abundancia sin ofrecer un número nuevo. El libro no obliga a calcular una cifra sumando los recuentos anteriores. Su interés es mostrar que el anuncio sigue siendo recibido y que la prohibición no ha logrado cerrar su alcance.

La formulación pasiva, «se añadían», corresponde a los resúmenes anteriores donde el Señor reúne a los salvos. Los mensajeros sirven y las personas creen, pero la vida nueva no se presenta como una producción de la institución. La gracia de Dios es la que llama y reúne.

Texto original y sentido

πιστεύοντες τῷ κυρίῳ, *pisteúontes tôi kyríōi*, expresa la fe en el Señor. ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν, *andrôn te kaì gynaikôn*, «de hombres y mujeres», afirma la composición de las multitudes sin dejar a las mujeres invisibles en el relato.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir y acompañar a quienes creen en Jesucristo sin medir su valor por su sexo, su procedencia o su utilidad para el grupo. La gracia reúne personas para pertenecer al mismo Señor. La alegría por el crecimiento debe convertirse en cuidado y enseñanza.

---

[15] hasta el punto de que sacaban a los enfermos a las calles y los colocaban en camas y camillas, para que, al pasar Pedro, al menos su sombra cubriera a alguno de ellos.

La multitud lleva a los enfermos con una gran expectativa

La notoriedad de las sanidades mueve a la gente a buscar la cercanía de Pedro, pero el relato mantiene a Jesucristo como fuente del poder.

Explicación del versículo

La expresión «hasta el punto de que» muestra la amplitud de la respuesta pública. Los enfermos son sacados a las calles y colocados en camas y camillas. La escena presenta necesidades reales y la ayuda de quienes los llevan. La búsqueda de sanidad ha alcanzado los espacios de tránsito de la ciudad.

La expectativa es que, al pasar Pedro, al menos su sombra cubra a alguno. El autor comunica lo que la gente procura. La frase no dice de manera independiente que una sombra posea poder por naturaleza ni establece un rito que deba repetirse. Su forma expresa la finalidad con que colocan a los enfermos.

La distinción entre expectativa y afirmación del narrador importa. El siguiente versículo dirá que los que eran llevados recibían sanidad, pero no explicará el mecanismo de cada caso ni atribuirá a la sombra una autoridad autónoma. El conjunto del libro ha señalado al nombre de Jesucristo como origen de las señales.

Pedro tampoco aparece ordenando que se busque su sombra o cobrando por la posibilidad de acercarse. Atribuirle esos actos alteraría el relato. La notoriedad del mensajero debe interpretarse junto a sus palabras anteriores, donde rechazó que el poder o la devoción propios hubieran hecho caminar al hombre.

Lucas describe una multitud que procuraba tocar a Jesús porque de él salía poder y sanaba. Hay una semejanza narrativa en la búsqueda de cercanía, pero los protagonistas y las escenas son distintos. Hechos no convierte a Pedro en otro Salvador; muestra la continuidad de la obra del Señor mediante sus testigos (Lucas 6:17–19).

Texto original y sentido

La expresión con ἵνα, *hína*, introduce la finalidad: que la sombra cubra a alguno. ἡ σκιά, *hē skiá*, significa «la sombra». La gramática permite distinguir lo que la gente busca de una enseñanza que atribuyera poder inherente a ese fenómeno.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar la ayuda de Jesucristo sin trasladar tu confianza a un objeto o a la cercanía física de un servidor. Ora con fe y recibe el cuidado de otros, manteniendo tu esperanza en el Señor que conoce cada necesidad.

---

16 También acudía la multitud de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando enfermos y personas atormentadas por espíritus impuros, y todos eran sanados.

La misericordia alcanza a personas de las ciudades cercanas

El testimonio de Jerusalén atrae a quienes traen necesidades de su entorno, y el relato afirma la amplitud de las sanidades recibidas.

Explicación del versículo

La gente llega también desde ciudades cercanas a Jerusalén. El alcance de lo ocurrido supera el lugar de las reuniones habituales. El autor no enumera aquí todas esas ciudades ni narra todavía un viaje misionero a cada una. Describe a personas que vienen hacia el ámbito donde actúan los testigos.

Se llevan enfermos y personas atormentadas por espíritus impuros. La mención distingue formas de sufrimiento dentro del resumen. No obliga a identificar toda enfermedad con una opresión espiritual ni proporciona criterios para diagnosticar cualquier situación moderna. El texto comunica las necesidades que estaban siendo atendidas.

«Todos eran sanados» afirma con fuerza el resultado para el conjunto descrito. No debe rebajarse a decir que nadie sabía si había ocurrido algo real. La misericordia se presenta como amplia y efectiva. A la vez, el alcance del «todos» pertenece a las personas traídas en esta escena.

El versículo no promete que toda persona enferma de cualquier época será sanada inmediatamente si reproduce el desplazamiento o la expectativa de aquellos días. La descripción es histórica y está relacionada con el testimonio apostólico. La confianza en el Señor no convierte una narración particular en un mecanismo universal bajo control humano.

La semejanza con el ministerio de Jesús en Lucas permite reconocer la continuidad de su obra misericordiosa. El Resucitado no ha dejado de actuar. Los apóstoles sirven como testigos de aquel que da vida y ofrece salvación, y las señales dirigen a su nombre (Lucas 6:18–19).

La amplitud del bien también prepara la oposición siguiente. El aumento de la atención pública despertará celos entre los dirigentes. Hechos mantiene juntas la misericordia de Dios, la respuesta de la gente y las resistencias que el evangelio encuentra.

Texto original y sentido

ἐθεραπεύοντο ἅπαντες, *etherapeúonto hápantes*, significa «todos eran sanados». El verbo presenta la acción recibida; el pronombre se refiere al conjunto que el versículo acaba de describir.

Aplicación editorial

Tú puedes orar por necesidades reales y acompañar a quienes sufren con compasión. Confía en Jesucristo y agradece su misericordia, sin culpar a quien no recibe un desenlace inmediato. El servicio cristiano permanece atento a la persona y dependiente de la gracia del Señor.

Los apóstoles son perseguidos

---

17 Entonces el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, pertenecientes al grupo de los saduceos, se levantaron llenos de celos,

Los celos impulsan una nueva oposición

El crecimiento y la notoriedad del testimonio provocan otra intervención del círculo del sumo sacerdote.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la reacción con el resumen de señales y crecimiento. El relato no trata la oposición como un acontecimiento separado de lo que Dios está haciendo. La atención pública al nombre de Jesús crea una situación que los dirigentes perciben como un desafío.

El sumo sacerdote aparece con quienes lo acompañan, vinculados al grupo de los saduceos. La identificación ayuda a recordar el conflicto anterior por el anuncio de la resurrección. Hechos explicará que los saduceos la niegan. No debe extenderse esta reacción a cada judío o a cada dirigente sin distinción (Hechos 23:8).

El motivo interior comunicado es que están llenos de celos. El autor interpreta la decisión que sigue, de modo que no es necesario inventar otros pensamientos privados. La enseñanza y la influencia de los testigos despiertan una rivalidad que se traducirá en arresto.

La expresión «llenos» contrasta con la capacitación del Espíritu descrita en los creyentes. La intensidad de una disposición no demuestra que proceda de Dios. Una convicción apasionada puede acompañar una resistencia al bien que el Señor está realizando.

El pasaje no niega que los dirigentes posean funciones reales. Muestra que una posición reconocida puede ser ejercida desde una motivación equivocada. La pregunta por la fidelidad debe dirigirse a la relación con Jesucristo y con la verdad, no quedar resuelta solo por el cargo.

Texto original y sentido

ζήλου, *zḗlou*, puede expresar celo o celos; aquí la reacción contra los apóstoles determina su sentido negativo. αἵρεσις, *haíresis*, designa el grupo o partido de los saduceos, sin exigir el significado técnico posterior de la palabra «herejía».

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tus motivos cuando el bien realizado por otros te incomoda. La gracia de Jesucristo llama a alegrarte por su obra, aunque no aumente tu reconocimiento. Pide al Espíritu un corazón que prefiera la verdad y el servicio a la rivalidad.

---

18 arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

La autoridad humana vuelve a limitar a los testigos

Los apóstoles son encarcelados como parte de un intento de detener la enseñanza en el nombre de Jesús.

Explicación del versículo

La oración iniciada en el versículo anterior desemboca en una acción concreta: arrestan a los apóstoles. Los celos no quedan como una emoción privada. Quienes poseen autoridad la utilizan para interrumpir la actividad de los testigos y restringir su libertad.

El plural abarca al grupo apostólico presentado en esta escena. No debe limitarse automáticamente a Pedro y Juan por el interrogatorio anterior. El relato amplía ahora la oposición a quienes participan de ese testimonio y conserva a Pedro como una de las voces de la respuesta.

La cárcel es pública. La detención no se presenta como un secreto que la comunidad deba descubrir por conjetura. Los dirigentes esperan poder disponer de los presos para llevarlos ante el concilio. La narración preparará el contraste entre ese control esperado y la liberación que Dios concede.

Los apóstoles no han dejado de ser servidores del Señor por encontrarse bajo custodia. La misión se desarrolla en circunstancias donde la obediencia puede tener un costo. La gracia no se mide únicamente por la ausencia de toda restricción o por la posibilidad de actuar sin oposición.

El episodio siguiente mostrará una liberación extraordinaria. Esa intervención pertenece a este momento y no convierte el encarcelamiento de todo creyente en una promesa de apertura inmediata de puertas. El Señor sigue siendo fiel también cuando el camino de sus testigos incluye una espera más larga.

Exégesis del pasaje

«Arrestaron» y «pusieron» describen el ejercicio efectivo de autoridad sobre los cuerpos de los mensajeros. La respuesta divina de 5:19 mostrará que ese poder tiene límites. El conflicto central continuará siendo la palabra acerca de Jesús, no una simple competencia por escapar de toda dificultad.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo cuando la fidelidad encuentra obstáculos reales. Presenta tu necesidad al Padre y busca permanecer en la verdad. La libertad que el Señor concede tiene como propósito servir, y la dificultad no te separa por sí misma de su cuidado.

---

19 Pero durante la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo:

El Señor abre una salida para continuar el testimonio

Un mensajero divino libera a los apóstoles y prepara una instrucción que los devolverá al lugar de la proclamación.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la respuesta a la custodia impuesta por los dirigentes. Durante la noche, un ángel del Señor abre las puertas y saca a los apóstoles. La narración presenta una intervención real sobre su situación, no solamente una sensación interior de libertad.

El ángel se identifica por su relación con el Señor y por el servicio que realiza. No se da su nombre ni se invita al lector a dirigirle una devoción. Su presencia señala la iniciativa divina y su palabra conducirá al cumplimiento del encargo de Jesús.

La apertura de las puertas muestra un límite al poder de los adversarios. La autoridad humana puede encarcelar, pero no tiene la última palabra sobre la misión. El Señor dispone una salida que los dirigentes todavía desconocen. El informe posterior de los guardias hará visible su desconcierto.

El relato no describe cómo cada guardián dejó de advertir la salida ni explica todos los movimientos de los liberados. No es necesario añadir sueño, invisibilidad o complicidad para completar el milagro. La información central es que fueron sacados y recibieron una orden.

La liberación se comprenderá por el versículo siguiente. Los apóstoles deben volver a anunciar la vida en el templo. La ayuda no los aparta del encargo para que busquen solamente seguridad personal; los capacita para continuar sirviendo al pueblo con la palabra recibida.

Texto original y sentido

ἄγγελος … κυρίου, *ángelos … kyríou*, significa «ángel del Señor», su mensajero. Los verbos de abrir y sacar describen el servicio que cumple. El texto no identifica al ángel con Jesús ni ofrece datos para darle otro nombre.

Aplicación editorial

Cuando tú recibes ayuda del Señor, puedes preguntarte cómo usarla para seguir a Jesucristo. Da gracias por las puertas que él abre y conserva el propósito de servir. Tu confianza permanece en Dios, sin depender de reproducir una intervención extraordinaria particular.

---

20 «Vayan, preséntense en el templo y anuncien al pueblo todas las palabras de esta vida».

La libertad recibida conduce de nuevo a anunciar la vida

El mandato sitúa a los apóstoles en el templo para comunicar de manera completa el mensaje de Jesucristo.

Explicación del versículo

La instrucción contiene movimiento, presencia y palabra: ir, presentarse y anunciar. Los apóstoles no son liberados sin dirección. El Señor confirma la misión que las amenazas habían intentado detener. La obediencia tiene una forma concreta para ese momento.

El lugar es el templo, donde antes habían enseñado y sido arrestados. El regreso no nace de una búsqueda de conflicto por orgullo. Responde a una palabra recibida dentro de la intervención divina. La autoridad de Dios permanece por encima de la prohibición que exigía callar el nombre de Jesús.

Los destinatarios son el pueblo. La misión sigue orientada al bien de quienes necesitan escuchar el evangelio. Los testigos no deben permitir que toda su atención quede absorbida por la oposición de los dirigentes. Todavía hay personas a quienes anunciar la salvación.

«Todas las palabras de esta vida» señala un mensaje que debe ser comunicado con fidelidad. La vida está relacionada con Jesucristo, el Autor de la vida a quien Dios resucitó. El anuncio incluye su obra y la posibilidad de arrepentimiento y perdón. No se reduce a consejos para mejorar la situación social ni a una descripción de la liberación de los presos.

«Todas» reclama integridad respecto del encargo, no la necesidad de pronunciar cada enseñanza bíblica en una sola intervención. Los apóstoles no deben retirar el contenido que ha provocado oposición: Jesús vive y es el Salvador. La fidelidad exige mantener ese centro.

Texto original y sentido

πάντα τὰ ῥήματα τῆς ζωῆς ταύτης, *pánta tà rhḗmata tês zōês taútēs*, significa «todas las palabras de esta vida». La expresión vincula el contenido proclamado con la vida que el Señor concede, dentro del anuncio de su resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes usar la libertad que recibes para servir a quienes necesitan el evangelio. Comunica a Jesucristo con claridad y conserva su cruz, su resurrección y su gracia en el centro. La fidelidad no consiste en buscar oposición, sino en obedecer al Señor y amar a quienes escuchan.

---

21 Al oír esto, entraron al amanecer en el templo y comenzaron a enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y los que estaban con él, convocaron al Concilio y a toda la asamblea de ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la prisión para que los trajeran.

La obediencia al amanecer contrasta con los planes del concilio

Los apóstoles enseñan en el templo mientras los dirigentes todavía esperan encontrarlos en la cárcel.

Explicación del versículo

Los apóstoles oyen la instrucción y entran al templo al amanecer. La respuesta es concreta y pronta. La salida de la cárcel no desemboca en una retirada silenciosa, sino en la continuación de la enseñanza que el Señor ha mandado comunicar.

El relato sitúa al mismo tiempo otra actividad: el sumo sacerdote y sus acompañantes convocan al concilio y a los ancianos. Las autoridades actúan desde la suposición de que pueden mandar traer a los presos. El lector conoce la intervención que ellos todavía ignoran.

La referencia a la asamblea de ancianos resalta la seriedad de la reunión. El texto no exige imaginar dos tribunales separados con todos sus procedimientos reconstruidos. Presenta un ámbito amplio de liderazgo reunido para tratar la actividad de los apóstoles.

El envío a la prisión crea el punto de encuentro entre ambas escenas. La orden humana busca llevar a los testigos a un interrogatorio, pero ellos ya están cumpliendo una orden divina delante del pueblo. El control esperado por los dirigentes se encontrará con un hecho que no habían previsto.

La enseñanza ocupa el centro de la obediencia. No se narra una huida espectacular destinada a humillar públicamente a los guardias. Los apóstoles vuelven a la tarea de comunicar la vida en Jesucristo. La liberación tiene una finalidad misionera y misericordiosa.

Exégesis del pasaje

La primera parte cuenta lo que hacen los liberados; la segunda, lo que preparan los dirigentes. La yuxtaposición muestra el límite del conocimiento y del poder humano frente a la acción del Señor. El resultado no será el final de toda dificultad, porque los apóstoles comparecerán de nuevo, pero la misión no ha sido anulada.

Aplicación editorial

Tú puedes responder a la palabra de Jesucristo con pasos concretos, aun cuando otros no comprendan todavía lo que el Señor está haciendo. Busca obedecer con humildad y deja en sus manos los resultados que no controlas. La gracia recibida llama a una disponibilidad real.

---

22 Pero los guardias que fueron no los encontraron en la cárcel. Regresaron e informaron:

Los enviados encuentran una ausencia inesperada

La búsqueda de los presos revela que el plan de los dirigentes ya no corresponde a la situación real de los apóstoles.

Explicación del versículo

Los guardias llegan a la cárcel para cumplir la orden recibida, pero no encuentran a los apóstoles. El autor permite que la liberación sea reconocida también desde la experiencia de quienes no participaron de ella. La ausencia no queda limitada a lo que los testigos pudieran afirmar sobre sí mismos.

Los enviados regresan e informan. Su función en la escena es comunicar un hallazgo que contradice la expectativa de las autoridades. El relato no les atribuye aquí fe en el Señor ni una comprensión de la intervención del ángel. Han comprobado que los hombres buscados no están donde debían estar.

El contenido detallado del informe llegará en el versículo siguiente. La pausa permite distinguir entre el hecho encontrado y la explicación que los dirigentes intentarán darle. El lector ya sabe lo ocurrido, pero los personajes recibirán primero datos que producen desconcierto.

La escena muestra que una orden puede ser ejecutada correctamente y, aun así, partir de una suposición equivocada. Los dirigentes han convocado una audiencia para presos que ya están enseñando en el templo. Su capacidad de organizar la reunión no les da conocimiento ni dominio de toda la historia.

El centro sigue siendo la continuidad de la misión. La ausencia de la cárcel se corresponde con una presencia pública al servicio del evangelio. Los apóstoles no han utilizado la salida para desaparecer del relato, sino para anunciar la vida que Jesucristo concede.

Texto original y sentido

οὐχ εὗρον αὐτούς, *ouch heûron autoús*, significa «no los encontraron». La frase comunica el resultado de la búsqueda. ἀπήγγειλαν, *apḗngeilan*, «informaron», introduce las palabras que conservará 5:23.

Aplicación editorial

Tú puedes mantener humildad ante lo que no conoces ni controlas. La fidelidad a Jesucristo no depende de que puedas prever toda la reacción de otros. Atiende a la tarea que él te ha dado y recibe con honestidad los hechos que te obligan a revisar tus suposiciones.

---

23 «Encontramos la prisión cerrada con toda seguridad y a los guardianes de pie junto a las puertas; pero, cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro».

Las puertas seguras no han retenido a los testigos

El informe de los guardias combina una prisión custodiada con la ausencia de los hombres que debían traer.

Explicación del versículo

Los enviados afirman que encontraron la prisión cerrada con seguridad y a los guardianes en sus puestos. Su informe descarta, dentro de lo que observaron, una situación de abandono evidente. La ausencia de los apóstoles resulta inesperada precisamente porque el lugar parece mantener las condiciones de custodia.

Al abrir, no encuentran a nadie de los que buscan. La declaración vuelve pública la dificultad del plan de los dirigentes. El lector sabe que el ángel sacó a los apóstoles; las autoridades reciben primero el resultado sin conocer su explicación.

La apertura narrada en 5:19 y las puertas cerradas que los enviados encuentran corresponden a momentos diferentes. El texto no explica cada movimiento entre uno y otro. No es necesario atribuir a los guardias una mentira o inventar cómo se volvieron a cerrar las puertas para seguir el sentido del relato.

La seguridad humana no ha podido detener la misión que Dios sostiene. Ese es el contraste central. La prisión puede tener puertas y custodios reales y, sin embargo, no convertirse en un límite absoluto para la acción del Señor.

El episodio no enseña que los creyentes deban despreciar todo medio ordinario de seguridad ni que cada encarcelamiento terminará de esta manera. Muestra una intervención particular que confirma el mandato de anunciar a Jesucristo. La libertad recibida tiene un propósito de servicio.

Exégesis del pasaje

El informe distingue la observación exterior y la comprobación interior. Los enviados describen lo que encontraron antes y después de abrir. El relato utiliza esa secuencia para intensificar la perplejidad, sin convertirlos en intérpretes de la obra divina.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que el control humano tiene límites sin pretender explicar cada intervención de Dios. Confía en Jesucristo y utiliza la libertad que recibes para obedecer y servir. La esperanza descansa en el Señor, no en que conozcas todos los mecanismos de lo ocurrido.

---

24 Al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes quedaron perplejos acerca de ellos y se preguntaban en qué terminaría aquello.

Los dirigentes no saben cómo terminará la situación

El informe rompe sus expectativas y abre una incertidumbre que su autoridad no puede resolver de inmediato.

Explicación del versículo

El jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes escuchan el informe y quedan perplejos. Los hombres que esperaban interrogar ya no están en la cárcel. La organización de la reunión se encuentra con una realidad que no habían previsto.

La pregunta se dirige a lo que aquello puede llegar a ser o en qué terminará. No se trata únicamente de curiosidad por un detalle de seguridad. La enseñanza que han intentado detener sigue produciendo resultados que afectan su capacidad de controlar la situación.

El relato no convierte su desconcierto en una confesión de fe. Todavía no se afirma que hayan reconocido la intervención del Señor o recibido el mensaje de la resurrección. La perplejidad puede abrir preguntas, pero necesita una respuesta verdadera y una disposición a escuchar.

El lector conoce una dirección que los dirigentes no ven: los apóstoles han recibido el mandato de volver al templo. La ausencia de la prisión no equivale al fin de su testimonio. La noticia siguiente mostrará que están hablando públicamente, en el mismo ámbito que las autoridades querían controlar.

La escena vuelve a distinguir posición y comprensión. Un cargo puede dar capacidad de ordenar y actuar sin otorgar conocimiento completo de lo que Dios hace. El relato invita a considerar los hechos antes de mantener una decisión fundada solamente en la necesidad de conservar el control.

Texto original y sentido

διηπόρουν, *diēpóroun*, expresa perplejidad o desconcierto. La pregunta τί ἂν γένοιτο τοῦτο, *tí àn génoito toûto*, mira al desarrollo posible del asunto. La autoridad de los presentes no elimina esa incertidumbre.

Aplicación editorial

Cuando tú no comprendes lo que ocurre, puedes admitirlo y escuchar antes de insistir en tu primera reacción. Jesucristo llama a una confianza humilde que recibe la verdad. La incertidumbre no necesita convertirse en una lucha por dominar todo lo que te resulta incómodo.

---

25 Entonces llegó alguien y les informó: «¡Miren! Los hombres que metieron en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Los liberados están enseñando en el templo

La nueva noticia revela que la salida de la cárcel ha servido a la continuidad del encargo recibido.

Explicación del versículo

Llega una persona que informa dónde están los hombres buscados. No se conserva su nombre ni se explica su relación con los dirigentes. Su función narrativa es aportar el dato que falta: los apóstoles están en el templo enseñando al pueblo.

La noticia contrasta con la expectativa de una fuga orientada a desaparecer. Los liberados se encuentran públicamente en el lugar que el ángel les indicó. El relato muestra una obediencia concreta, no una búsqueda de seguridad que haya abandonado el testimonio.

«Los hombres que metieron en la cárcel» recuerda el acto de autoridad que ahora ha resultado insuficiente. Quienes los arrestaron deben escuchar que continúan con la actividad prohibida. La información hace visible el límite de la medida tomada.

La enseñanza al pueblo permanece como centro. El informante no cuenta que estén organizando una represalia ni exhibiendo las puertas abiertas como un espectáculo. Están comunicando la vida que Jesucristo concede, conforme al mandato recibido durante la liberación.

La situación prepara una nueva comparecencia. El Señor no ha prometido que volver al templo evitará toda dificultad posterior. La fidelidad se muestra en continuar la misión aun cuando la presión pueda repetirse. El testimonio no queda reducido a conservar una libertad sin propósito.

Exégesis del pasaje

El aviso responde a la perplejidad anterior mediante una localización y una actividad: templo y enseñanza. La precisión permite seguir el desarrollo sin inventar una búsqueda extensa por toda la ciudad. La escena se dirige hacia el nuevo encuentro entre la autoridad humana y los enviados del Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes usar las oportunidades que Dios abre para hacer el bien que Jesucristo te ha confiado. La gracia no te llama a una demostración de valor por sí misma, sino a servir con fidelidad. Mantén la atención en quienes necesitan escuchar el evangelio.

---

26 El jefe fue con los guardias y los trajo, sin violencia, porque temían que el pueblo los apedreara.

Los apóstoles son llevados de nuevo sin violencia

La autoridad interviene con cautela por la reacción que teme del pueblo.

Explicación del versículo

El jefe de la guardia del templo va con sus hombres y trae a los apóstoles. El relato muestra que la liberación anterior no ha eliminado la confrontación. Los testigos vuelven a comparecer, pero la enseñanza realizada mientras tanto no puede ser retirada de los oyentes.

La acción se realiza sin violencia. El autor ofrece la razón: temen que el pueblo los apedree. No afirma que ya esté ocurriendo una lapidación ni que los apóstoles hayan amenazado con provocarla. Describe una posibilidad que limita la manera en que actúan los guardias.

La estima pública vuelve a tener un efecto sobre las decisiones de los dirigentes. Antes había dificultado el castigo de Pedro y Juan; ahora condiciona la forma de llevar al grupo. La autoridad institucional tiene poder real, pero debe considerar la reacción de quienes han visto el bien recibido.

La ausencia de violencia en esta intervención no convierte el conflicto en una reconciliación. El sumo sacerdote repetirá la prohibición y acusará a los apóstoles. La narración distingue entre una forma cautelosa de actuar y una aceptación del mensaje.

Los apóstoles no son presentados utilizando la fuerza de una multitud como sustituto de su testimonio. Su respuesta ante el concilio será obedecer a Dios y anunciar la resurrección. El centro de su fidelidad sigue siendo Jesucristo y la palabra recibida.

Texto original y sentido

οὐ μετὰ βίας, *ou metà bías*, significa «sin violencia». μὴ λιθασθῶσιν, *mē lithasthôsin*, expresa el temor de ser apedreados. La frase comunica la cautela de los guardias, sin atribuir una agresión que el relato no narra.

Aplicación editorial

Tú puedes mantener firme tu fidelidad a Jesucristo sin buscar el apoyo de la violencia. El testimonio cristiano confía en la verdad del Señor y en la guía del Espíritu. La presión de otros no necesita determinar el carácter de tu respuesta.

---

27 Después de traerlos, los presentaron ante el Concilio, y el sumo sacerdote los interrogó:

Una nueva comparecencia abre otra ocasión de testimonio

Los apóstoles vuelven ante el concilio y deben responder a la orden que han continuado desobedeciendo por fidelidad a Dios.

Explicación del versículo

Después de traerlos, los colocan ante el concilio. La narración retoma el escenario del capítulo anterior, ahora con el grupo apostólico de esta escena. La autoridad busca que den cuenta de la continuidad de su enseñanza después de una prohibición expresa.

El sumo sacerdote formula el interrogatorio. El texto no lo identifica aquí con un nombre propio, de modo que la explicación debe conservar esa forma de presentarlo. Su función y sus palabras bastan para comprender la gravedad de la comparecencia.

La escena muestra que los apóstoles no entienden la ayuda divina como una garantía de que nunca volverán a enfrentar a los dirigentes. Han sido liberados y enviados a enseñar; ahora esa obediencia los lleva otra vez a responder por el nombre de Jesús.

El relato no conserva una defensa centrada primero en explicar cómo salieron de la cárcel. La acusación que seguirá se concentra en la enseñanza difundida. La cuestión decisiva continúa siendo la autoridad para anunciar a Jesucristo y el contenido de ese anuncio.

La respuesta de Pedro y de los apóstoles volverá a proclamar la resurrección y el perdón. El interrogatorio se convierte así en una oportunidad de comunicar el evangelio también a quienes lo resisten. Los testigos no abandonan el propósito de ofrecer la gracia del Salvador.

Exégesis del pasaje

Este versículo introduce las palabras de 5:28 y la respuesta de 5:29–32. Su función es situar a los interlocutores y el carácter público del intercambio. El alcance de la obediencia a Dios debe entenderse desde la prohibición concreta que la audiencia recuerda.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar cuando una dificultad regresa después de haber recibido ayuda. La fidelidad a Jesucristo se vive en una historia, no solo en un momento de alivio. Pide al Espíritu claridad y amor para responder con verdad cada vez que sea necesario.

---

28 «Les ordenamos estrictamente que no enseñaran en ese nombre, y miren: han llenado Jerusalén de su enseñanza y quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre».

La acusación reconoce la amplitud de la enseñanza

El sumo sacerdote reprocha la desobediencia a la prohibición y rechaza la responsabilidad que el anuncio atribuye a los dirigentes.

Explicación del versículo

La acusación comienza recordando una orden estricta: no enseñar en ese nombre. El relato ya la había comunicado en 4:18. Los dirigentes interpretan la actividad de los apóstoles como desobediencia a una autoridad que esperaba ser atendida. La respuesta tendrá que explicar a quién corresponde la prioridad.

«Han llenado Jerusalén de su enseñanza» reconoce, aun en tono de reproche, la amplitud alcanzada por el testimonio. No es un censo de cada casa o de cada habitante. Expresa que la proclamación se ha difundido mucho más allá de lo que las amenazas pretendían permitir.

La enseñanza es llamada «suya» desde la perspectiva de la acusación. Los apóstoles responderán como testigos de lo que Dios ha hecho. El contraste importa: los dirigentes ven un mensaje humano que deben controlar; los mensajeros reconocen una palabra recibida del Señor.

La referencia a «la sangre de ese hombre» expresa responsabilidad por su muerte. El sumo sacerdote considera que los testigos quieren hacerla recaer sobre ellos. El anuncio había confrontado su participación, pero también había ofrecido arrepentimiento y perdón. No se había llamado a ejecutar una venganza contra los dirigentes.

La cuestión de la culpa no debe convertirse en acusación étnica contra todos los judíos. El intercambio se desarrolla con autoridades concretas y los propios apóstoles pertenecen a Israel. La gracia que anunciarán de nuevo se dirige también a ese pueblo y a quienes ahora se sienten acusados.

Texto original y sentido

παραγγελίᾳ παρηγγείλαμεν, *parangelíāi parēngeílamen*, intensifica la orden: «les ordenamos estrictamente». ἐπαγαγεῖν ἐφ’ ἡμᾶς τὸ αἷμα, *epagageîn eph’ hēmâs tò haîma*, expresa hacer recaer sobre ellos la responsabilidad de la sangre derramada.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar una confrontación sobre el pecado sin reducirla inmediatamente a un ataque personal. Jesucristo ofrece perdón a quienes reconocen su necesidad. La verdad sobre la responsabilidad puede abrir un camino de gracia, en vez de obligarte a defender toda decisión pasada.

---

29 Pedro y los apóstoles respondieron: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

La prioridad de obedecer a Dios se hace explícita

Los apóstoles explican su conducta por el mandato del Señor, que tiene autoridad sobre la prohibición humana.

Explicación del versículo

Pedro responde junto con los apóstoles. La decisión no se presenta como una iniciativa aislada de quien busca enfrentarse al sumo sacerdote. El grupo comparte la responsabilidad del testimonio y reconoce la misma autoridad final.

«Es necesario» expresa una obligación que no pueden tratar como preferencia secundaria. Jesús les mandó ser testigos y el mensajero del Señor acaba de confirmar que deben anunciar la vida en el templo. La prohibición contradice un encargo concreto y conocido.

La comparación «Dios antes que los hombres» establece el orden de obediencia. No declara que toda autoridad humana carezca de valor. La respuesta de 4:19 ya había pedido a los dirigentes considerar lo justo delante de Dios. Aquí el criterio se formula directamente porque la exigencia de callar se ha renovado.

La frase no puede utilizarse como una garantía divina para cualquier deseo personal. Los apóstoles expondrán de inmediato el contenido de lo que obedecen: Dios resucitó y exaltó a Jesús para conceder arrepentimiento y perdón. La prioridad está ligada al evangelio recibido, no a una impresión que nadie pueda examinar.

La firmeza tampoco toma la forma de una amenaza. Los testigos no anuncian una represalia contra quienes los juzgan. Conservan el propósito de comunicar al Salvador incluso a sus adversarios. La obediencia a Dios orienta tanto el contenido como el carácter del testimonio.

Texto original y sentido

πειθαρχεῖν δεῖ θεῷ, *peitharcheîn deî theôi*, significa «es necesario obedecer a Dios». El verbo reconoce una autoridad a la que corresponde atender. La comparación que sigue limita la obediencia humana cuando entra en conflicto directo con él.

Aplicación editorial

Tú puedes ordenar tu vida bajo la autoridad de Jesucristo, con respeto hacia los demás y fidelidad a su palabra. Examina con humildad si lo que defiendes es realmente su mandato. La valentía cristiana sirve a la verdad y al amor, sin convertir tu voluntad en la voz de Dios.

---

30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero.

El Dios de los padres resucitó al Jesús rechazado

La respuesta vuelve al centro del evangelio: el crucificado vive por la acción de Dios.

Explicación del versículo

La referencia al Dios de nuestros padres mantiene la continuidad con las promesas de Israel. Los apóstoles no afirman obedecer a una divinidad ajena que les permita despreciar al pueblo. Anuncian lo que ha hecho el mismo Dios al que los dirigentes afirman servir.

Dios resucitó a Jesús. Esa acción es el fundamento de la prioridad de obediencia expresada en el versículo anterior. La autoridad del Señor no depende del permiso del concilio. La condena humana no tuvo poder para anular la decisión divina ni la vida del Salvador.

La acusación «a quien ustedes mataron» vuelve a confrontar la responsabilidad de los dirigentes. Los testigos no retiran la verdad por la presión de la audiencia. Al mismo tiempo, el siguiente versículo ofrecerá arrepentimiento y perdón: la confrontación está dentro de un anuncio de gracia.

«Colgándolo de un madero» se refiere a la muerte de cruz, ya expresada en los discursos anteriores. El lenguaje recuerda la deshonra asociada al colgado en Deuteronomio. Allí se regula una situación legal de un cadáver expuesto; no se describe de manera idéntica el procedimiento romano de crucifixión. La relación es de maldición y vergüenza, no de identidad de cada detalle jurídico (Deuteronomio 21:22–23).

Gálatas utiliza esa relación para explicar que Cristo nos redimió de la maldición al cargar con ella por nosotros. La cruz no demuestra que Jesús fuera moralmente culpable. Es la entrega del Salvador por pecadores, cuya resurrección manifiesta la victoria de Dios (Gálatas 3:13–14).

Texto original y sentido

κρεμάσαντες ἐπὶ ξύλου, *kremásantes epì xýlou*, significa «colgándolo de un madero». La expresión aporta el lenguaje de la deshonra dentro de la proclamación de la cruz, sin cambiar el hecho de la resurrección que el versículo anuncia.

Aplicación editorial

Tú puedes mirar a Jesucristo crucificado y resucitado como el Salvador que cargó con tu culpa. Ningún mérito humano podía concederte la salvación. Recibe su gracia y deja que la verdad sobre la cruz forme una vida agradecida y humilde.

---

31 Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para conceder a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

El Señor exaltado concede arrepentimiento y perdón

La autoridad de Jesús está unida a su misión salvadora, ofrecida también al pueblo que lo ha rechazado.

Explicación del versículo

Dios exaltó a Jesús a su derecha. La declaración retoma la explicación de Pentecostés: el crucificado no permanece bajo el juicio humano. Ocupa el lugar de honor y autoridad que el Padre le concede como Mesías resucitado. La exaltación confirma su señorío.

Los títulos «Príncipe y Salvador» unen liderazgo y rescate. Jesús no es solo un ejemplo que muestra un camino que otros deban completar por sus fuerzas. Él guía y concede salvación. La autoridad de su nombre tiene como propósito hacer llegar a los pecadores la gracia de Dios.

La finalidad se expresa con una sorpresa de misericordia: conceder a Israel arrepentimiento y perdón. Los dirigentes acaban de ser confrontados con su participación en la muerte, pero el anuncio no termina excluyéndolos de toda esperanza. El Salvador exaltado abre la posibilidad de volverse a Dios.

El arrepentimiento aparece como algo que Dios concede. La respuesta humana es real y ha sido pedida de manera expresa, pero no es un mérito autónomo que obligue al Señor a perdonar. La gracia hace posible reconocer el pecado y volver a él. El perdón tampoco es una recompensa que el arrepentido compre.

La referencia a Israel reconoce la prioridad histórica del anuncio sin cancelar su alcance hacia otros pueblos. Pedro explicará más adelante que Dios purificó por la fe los corazones de gentiles y que todos son salvos por la gracia del Señor Jesús. La misma salvación reúne a personas de distinta procedencia (Hechos 15:7–11).

Texto original y sentido

ἀρχηγὸν καὶ σωτῆρα, *archēgòn kaì sōtêra*, significa «Príncipe/conductor y Salvador». δοῦναι μετάνοιαν … καὶ ἄφεσιν, *doûnai metánoian … kaì áphesin*, «conceder arrepentimiento y perdón», sitúa la respuesta y su fruto bajo la iniciativa de la gracia.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir a Jesucristo incluso cuando reconoces haberlo resistido. Su autoridad no cierra la puerta del perdón; sostiene la salvación que ofrece. Recibe su gracia con fe y permite que el Espíritu te conduzca a abandonar el pecado y a obedecer al Padre.

---

32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a quienes le obedecen».

El testimonio apostólico está acompañado por el Espíritu

Los mensajeros afirman lo que han recibido y reconocen la acción divina que da testimonio de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Nosotros somos testigos» recuerda la función particular de los apóstoles. Hablan de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús como quienes han sido preparados y enviados por él. Su respuesta no es una conjetura destinada a justificar la desobediencia al concilio.

El Espíritu Santo también da testimonio. El relato ha mostrado su venida, su capacitación para hablar y las señales que acompañan el nombre de Jesús. La obra divina no queda separada del contenido proclamado. El Espíritu dirige hacia el Salvador y confirma la realidad de su señorío.

Jesús había anunciado que el Espíritu de la verdad daría testimonio de él y que sus discípulos también testificarían. Esa relación permite comprender la afirmación: el testimonio humano sirve dentro de una iniciativa divina que lo sostiene, sin convertir al Espíritu en una simple emoción de los testigos (Juan 15:26–27).

Dios ha dado el Espíritu a quienes le obedecen. La frase debe leerse junto a la prioridad de obediencia de 5:29 y al arrepentimiento concedido por gracia de 5:31. Los que reciben al Señor por fe responden a su llamado. No se establece que una vida previamente impecable sea el precio para obtener al Espíritu.

Hechos 15 explicará que Dios dio el Espíritu a los gentiles y purificó sus corazones por la fe. Esa afirmación impide convertir la obediencia en un mérito que compita con Jesucristo. La vida obediente pertenece a la respuesta y al fruto de la gracia, mientras la salvación tiene al Señor como fundamento (Hechos 15:8–11).

Texto original y sentido

τοῖς πειθαρχοῦσιν αὐτῷ, *toîs peitharchoûsin autôi*, significa «a quienes le obedecen». El verbo retoma la obediencia debida a Dios. Su contexto es la acogida del evangelio y del Señor anunciado, no una autosalvación por obras.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el testimonio de Jesucristo y pedir que el Espíritu forme en ti una respuesta obediente. Vive de su gracia y examina toda pretensión espiritual por su fidelidad al Salvador y a la Escritura. La guía divina conduce hacia la verdad y la comunión con el Padre.

---

33 Al oír esto, se enfurecían y querían matarlos.

La oferta de gracia recibe una reacción violenta

Los dirigentes responden con furia al testimonio, mostrando que la misma verdad puede ser resistida en lugar de recibida.

Explicación del versículo

«Al oír esto» relaciona la reacción con la respuesta apostólica. Los dirigentes han escuchado que Dios resucitó a Jesús, lo exaltó para conceder arrepentimiento y perdón y dio el Espíritu como testigo. El mensaje los confronta, pero también les ofrece una esperanza real.

Se enfurecen y quieren matarlos. La resistencia se intensifica desde las amenazas y la custodia hacia una intención de eliminar a los mensajeros. El texto comunica el deseo, no afirma que la ejecución ya haya ocurrido. La intervención de Gamaliel cambiará el curso inmediato de la deliberación.

La reacción contrasta con la de los oyentes de Pentecostés, que preguntaron qué debían hacer. Allí el anuncio produjo una convicción que abrió el camino al arrepentimiento; aquí la confrontación provoca hostilidad. La intensidad del impacto no garantiza por sí misma una respuesta de fe.

El deseo de matar a los testigos reproduce una oposición al nombre de Jesús. El Señor había sido rechazado y ahora sus mensajeros afrontan una intención semejante. La comunidad puede comprender esa dificultad dentro del testimonio que su oración había relacionado con Salmos 2.

El relato no autoriza a describir a todos los presentes de forma idéntica. El siguiente versículo presentará a un miembro del concilio que pide prudencia. Hechos conserva diferencias dentro del ámbito dirigente y no convierte a todo un pueblo en una única voluntad hostil.

Texto original y sentido

διεπρίοντο, *diepríonto*, expresa una reacción interior de furia intensa. En este uso es una imagen de indignación; no describe una lesión física. ἐβούλοντο ἀνελεῖν, *eboúlonto aneleîn*, señala la intención de matar.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar qué haces cuando la palabra de Jesucristo cuestiona tu posición. La gracia te invita a reconocer el pecado y recibir perdón, en vez de atacar a quien comunica la verdad. Pide al Espíritu un corazón dispuesto a escuchar y a volver al Señor.

La intervención de Gamaliel

---

34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la ley respetado por todo el pueblo, se levantó en el Concilio y ordenó que hicieran salir a los hombres por un momento.

Una voz del concilio pide detener la reacción

Gamaliel utiliza su posición reconocida para introducir prudencia cuando otros desean matar a los apóstoles.

Explicación del versículo

El «pero» introduce una diferencia dentro de la reunión. La intención de matar no se convierte en una decisión inmediata porque un miembro se levanta para intervenir. Hechos no presenta a todos los dirigentes como una voluntad indistinguible. La situación admite una palabra que modifica su curso.

Gamaliel es fariseo y maestro de la ley. Su identificación lo distingue del círculo saduceo mencionado antes. El libro explicará que fariseos y saduceos no comparten la misma postura sobre la resurrección. Esa diferencia ayuda a comprender el escenario, aunque no demuestra por sí sola todos los motivos de Gamaliel (Hechos 23:6–8).

Es respetado por el pueblo. Su intervención tiene un peso reconocido y puede pedir que se escuche una advertencia. Más adelante, Pablo afirmará haber sido instruido a sus pies conforme a la ley de los padres. Ese dato confirma su lugar como maestro dentro de la historia narrada, sin exigir que el lector le atribuya otros cargos no mencionados (Hechos 22:3).

Ordena que los apóstoles salgan por un momento. La deliberación ocurre sin ellos presentes, como en el episodio anterior. El autor no explica aquí cómo se transmitió después cada palabra; conserva la intervención por su importancia en el desenlace.

La prudencia que Gamaliel propondrá no equivale a una confesión explícita de fe en Jesucristo. El relato muestra que su consejo limita la violencia inmediata y advierte del peligro de resistir a Dios. Es necesario distinguir ese efecto de una conversión que el pasaje no narra.

Texto original y sentido

νομοδιδάσκαλος, *nomodidáskalos*, significa «maestro de la ley». τίμιος παντὶ τῷ λαῷ, *tímios pantì tôi laôi*, expresa la estima que recibía del pueblo. Las designaciones explican su influencia dentro de la escena.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar una palabra que frena la precipitación y abre espacio para considerar la verdad. La influencia recibida puede servir al bien cuando no se utiliza para aumentar la hostilidad. Examina también toda prudencia a la luz de Jesucristo, cuya salvación reclama una respuesta personal.

---

35 Entonces les dijo: «Israelitas, tengan cuidado con lo que van a hacer a estos hombres.

La responsabilidad de actuar exige prudencia

Gamaliel llama a los dirigentes a considerar cuidadosamente lo que están a punto de hacer con los apóstoles.

Explicación del versículo

La intervención comienza dirigiéndose a los presentes como israelitas. Gamaliel habla desde una pertenencia compartida y dentro de la responsabilidad del concilio. No introduce su consejo como un ataque exterior al pueblo, sino como una advertencia a quienes van a tomar una decisión grave.

«Tengan cuidado» pide que se examinen a sí mismos y a la acción prevista. El versículo anterior ha descrito una intención de matar. La advertencia tiene, por tanto, un objeto concreto: evitar que la furia determine un desenlace que después no pueda deshacerse.

Los llama «estos hombres». Antes de discutir cómo clasificar el movimiento, recuerda que la decisión afectará a personas reales. La autoridad no convierte a los detenidos en una abstracción sobre la que se pueda actuar sin responsabilidad moral.

La cautela no equivale a declarar verdadero todo lo que los apóstoles han dicho. Gamaliel desarrollará una razón para no intentar destruirlos: la diferencia entre una iniciativa humana y una obra de Dios. Su intervención busca limitar la acción inmediata, no ofrecer todavía una exposición completa del evangelio.

El consejo muestra el valor de interrumpir una decisión dominada por la ira. La reunión posee capacidad de hacer daño y necesita reconocer ese peso. El relato permitirá ver que la intervención logra evitar la muerte, aunque no impedirá los azotes y una nueva prohibición.

Exégesis del pasaje

La advertencia introduce los dos ejemplos de 5:36–37 y la conclusión de 5:38–39. No es una frase aislada de prudencia general. Su argumento debe evaluarse por lo que propone y por el lugar que ocupa en esta historia del testimonio de Jesús.

Aplicación editorial

Cuando tú tienes influencia sobre una decisión que afecta a otros, detente a considerar su verdad y sus consecuencias. La fidelidad a Dios no necesita una precipitación dominada por la ira. Jesucristo llama a una respuesta justa, humilde y atenta a las personas.

---

36 Porque hace algún tiempo se levantó Teudas, que afirmaba ser alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Lo mataron, y todos los que lo seguían se dispersaron y quedaron reducidos a nada.

Teudas sirve como ejemplo de una iniciativa que se deshizo

Gamaliel recuerda un grupo reunido alrededor de un dirigente cuya muerte fue seguida por la dispersión de sus seguidores.

Explicación del versículo

El «porque» introduce un antecedente para justificar la cautela. Gamaliel menciona a Teudas como alguien que afirmaba ser una persona importante y reunió seguidores. El interés del argumento no está en ofrecer una biografía completa, sino en mostrar el desenlace de un movimiento humano.

Unos cuatrocientos hombres se unieron a él. La cifra es aproximada. El relato no dice que todos tuvieran la misma función ni describe armas, recorridos o promesas concretas. «Afirmaba ser alguien» expresa una pretensión de importancia. El pasaje no precisa que se atribuyera un título mesiánico.

Teudas fue muerto y los que lo seguían se dispersaron. La frase no identifica a quien lo mató ni ofrece el año del acontecimiento. No es necesario completar esos datos para seguir la comparación que Gamaliel está construyendo.

«Quedaron reducidos a nada» describe el fracaso del grupo tal como se presenta en este discurso. El argumento supone que una iniciativa dependiente de un dirigente humano puede perder su cohesión cuando él desaparece. Gamaliel propondrá dejar que esa clase de obra muestre su propia debilidad.

El ejemplo no identifica automáticamente a Jesús con Teudas. Los apóstoles han anunciado precisamente que Jesús fue muerto y Dios lo resucitó. La singularidad de su mensaje no se resuelve por una semejanza superficial entre líderes y seguidores. El lector debe distinguir el antecedente utilizado por Gamaliel de la verdad proclamada por los testigos.

Texto original y sentido

λέγων εἶναί τινα ἑαυτόν, *légōn eînaí tina heautón*, significa que afirmaba «ser alguien». ὡς τετρακοσίων, *hōs tetrakosíōn*, «unos cuatrocientos», conserva la aproximación del número.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar las pretensiones de importancia sin dejarte llevar solamente por la cantidad de seguidores. La fe cristiana descansa en Jesucristo resucitado y en la verdad de su evangelio. El reconocimiento humano no puede ocupar el lugar de ese fundamento.

---

37 Después de él se levantó Judas el Galileo en los días del censo y arrastró al pueblo tras él. También él pereció, y todos los que lo seguían fueron dispersados.

Judas el Galileo aporta un segundo ejemplo de dispersión

Gamaliel refuerza su consejo recordando otro grupo que perdió continuidad después de la muerte de su dirigente.

Explicación del versículo

La expresión «después de él» conserva el orden en que el discurso sitúa los ejemplos. Judas el Galileo aparece relacionado con los días de un censo. El pasaje no proporciona aquí un año, el nombre del administrador ni una descripción completa de aquel censo.

Judas arrastra al pueblo tras él. La frase indica que reúne una adhesión que lo sigue. No se conserva el contenido exacto de sus discursos ni una lista de todas las razones de sus seguidores. Esos datos no describen su programa político completo ni conservan sus discursos.

También él perece y sus seguidores se dispersan. El patrón coincide con el ejemplo anterior: una figura humana atrae a otros, muere y el grupo pierde cohesión. Gamaliel utiliza la repetición para sostener que no necesitan precipitar una destrucción violenta.

El nombre Judas no debe confundirse con Judas Iscariote. El sobrenombre y el contexto identifican a otra persona en esta argumentación. La coincidencia de un nombre frecuente no une historias que el libro presenta de manera diferente.

El relato no ofrece la muerte del dirigente como una prueba universal de falsedad. Jesucristo murió y su resurrección es precisamente el centro del anuncio apostólico. La valoración del evangelio requiere atender a ese testimonio, no limitarse a aplicar un esquema de éxito o dispersión a toda historia.

Exégesis del pasaje

Los dos ejemplos preparan una conclusión de prudencia: si la obra es humana, no tendrá la firmeza que los dirigentes temen; si es de Dios, la oposición no podrá anularla. Esa finalidad explica por qué Gamaliel resume los acontecimientos y no desarrolla todos sus detalles.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir una adhesión centrada en prestigio humano de una confianza fundada en Jesucristo. Examina el contenido del mensaje y su fidelidad a la Escritura. La cantidad o la fuerza de un grupo no reemplaza la verdad del Salvador resucitado.

---

38 Ahora les digo: apártense de estos hombres y déjenlos; porque, si este propósito o esta obra procede de los hombres, será destruida;

Gamaliel aconseja dejar de intentar destruir al grupo

Su conclusión pide prudencia ante una obra cuyo origen debe considerarse delante de Dios.

Explicación del versículo

«Ahora les digo» introduce la recomendación que los ejemplos han preparado. Gamaliel pide apartarse de estos hombres y dejarlos. La exhortación responde a la intención de matarlos, no a una discusión abstracta sobre el valor de tolerar cualquier enseñanza.

La primera condición considera que el propósito o la obra procedan de los seres humanos. En ese caso, afirma que serán destruidos. La idea del argumento es que una iniciativa sin la firmeza de Dios no necesita que el concilio se precipite en una acción violenta para mostrar su fragilidad.

La frase debe leerse con la condición siguiente, donde considerará el origen divino. Separarla podría hacer que se utilizara como una regla de calendario: toda obra falsa tendría que desaparecer inmediatamente. El discurso no fija un plazo ni ofrece una medida temporal exacta.

La recomendación tampoco afirma que la duración de una institución demuestre por sí sola su verdad. Gamaliel está razonando en una situación concreta y el narrador conserva su intervención por el efecto que tendrá. La fe de los apóstoles, en cambio, se fundamenta en la resurrección de Jesús y en la palabra recibida.

La prudencia reconoce un límite a la autoridad humana. Los dirigentes no deberían actuar como si su capacidad de imponer una decisión les garantizara comprender perfectamente el origen de todo lo que ocurre. El peligro de resistir a Dios será la fuerza final de la advertencia.

Texto original y sentido

ἐξ ἀνθρώπων, *ex anthrōpōn*, significa «de los hombres», referido al origen del propósito o de la obra. καταλυθήσεται, *katalythēsetai*, «será destruida/disuelta», expresa el desenlace previsto dentro de la condición.

Aplicación editorial

Tú puedes actuar con prudencia sin convertir la espera en sustituto de buscar la verdad. Examina las enseñanzas a la luz de Jesucristo y de la Escritura, y reconoce los límites de tu juicio. La cautela puede impedir un daño que la ira habría precipitado.

---

[39] pero, si procede de Dios, no podrán destruirlos. No sea que se encuentren luchando contra Dios».
Ellos se dejaron convencer por él.

La prudencia reconoce el peligro de resistir a Dios

Gamaliel completa su consejo advirtiendo que una obra divina no puede ser anulada por el poder del concilio.

Explicación del versículo

La segunda condición considera que la obra proceda de Dios. En ese caso, los dirigentes no podrán destruir a los hombres que la sirven. El argumento limita la pretensión de decidir toda la historia mediante la fuerza. Una autoridad humana puede encontrarse resistiendo al mismo Señor al que afirma honrar.

«Luchando contra Dios» es la advertencia central. Gamaliel no afirma aquí de manera explícita que ya haya reconocido el origen divino del evangelio. Propone considerar seriamente esa posibilidad antes de actuar. El relato distingue su prudencia de la certeza que los apóstoles proclaman sobre Jesús.

Los presentes se dejan convencer. El efecto debe leerse con el versículo siguiente: dejan de llevar adelante la intención inmediata de matarlos, pero los azotan y repiten la prohibición. La persuasión no se convierte en una aceptación completa del mensaje ni en el final de toda violencia.

La imposibilidad de anular la obra de Dios tampoco garantiza que cada mensajero será físicamente invulnerable. Hechos narrará la muerte de Jacobo y un nuevo arresto de Pedro. La fidelidad del propósito divino sobrepasa la vida de cada servidor y puede sostener el testimonio en medio del sufrimiento (Hechos 12:1–3).

La verdad del evangelio no depende solamente de comprobar que un movimiento sobreviva. El libro ha ofrecido otro fundamento: Dios resucitó a Jesús y sus testigos lo anuncian bajo la guía del Espíritu. La advertencia de Gamaliel sirve a este desenlace sin reemplazar ese testimonio.

Texto original y sentido

θεομάχοι, *theomáchoi*, significa «los que luchan contra Dios». οὐ δυνήσεσθε καταλῦσαι αὐτούς, *ou dynḗsesthe katalŷsai autoús*, expresa que no podrán destruirlos dentro de la condición de que la obra sea divina.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tus límites y examinar con humildad lo que Dios hace. Busca la verdad de Jesucristo en vez de hacer del control de otros tu seguridad. La confianza en su propósito te permite servir sin pretender dominar cada resultado.

40 Llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús y los dejaron en libertad.

La liberación está precedida por dolor y una nueva prohibición

El consejo evita la ejecución inmediata, pero los apóstoles son azotados y reciben otra vez la orden de callar el nombre de Jesús.

Explicación del versículo

Los apóstoles son llamados de nuevo y azotados. La aceptación del consejo de Gamaliel no elimina el sufrimiento. El relato mantiene la realidad de una violencia ejercida contra los testigos, sin presentar el desenlace como una reconciliación con el concilio.

El texto no especifica el número de golpes ni describe cada instrumento o herida. La explicación debe conservar la seriedad del castigo sin añadir una cantidad tomada de otras situaciones. Los cuerpos de los mensajeros reciben un costo real por la fidelidad al anuncio.

La prohibición se repite: no hablar en el nombre de Jesús. El contenido central del conflicto permanece. Los dirigentes han escuchado la proclamación de la resurrección y del perdón, pero intentan detener su difusión. La presión corporal acompaña la orden verbal.

Finalmente los dejan en libertad. La salida no significa que la misión ya no requiera valentía. Los apóstoles tendrán que decidir si continúan obedeciendo al Señor después de experimentar las consecuencias de hacerlo. El versículo siguiente mostrará su disposición y el último narrará su perseverancia.

La gracia de Dios no ha vuelto irreal el dolor, pero tampoco ha permitido que la oposición cierre el testimonio. El relato enseña a reconocer ambas cosas. Los liberados siguen siendo servidores de Jesucristo, cuya resurrección da fundamento a su esperanza.

Exégesis del pasaje

La secuencia de llamar, azotar, prohibir y liberar explica el alcance limitado del cambio producido por Gamaliel. El concilio ha abandonado la intención inmediata de matar, pero mantiene su resistencia al nombre. Los apóstoles responden desde la prioridad de obediencia que ya han expresado.

Aplicación editorial

Tú puedes seguir a Jesucristo sin negar el costo de la fidelidad ni buscar el sufrimiento como una hazaña. Confía en la gracia que sostiene y busca ayuda cuando la necesitas. El Señor vivo da esperanza para perseverar con verdad y amor.

---

41 Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido considerados dignos de sufrir deshonra por el Nombre.

La deshonra por Jesús es recibida como una pertenencia honrosa

El gozo de los apóstoles nace de su relación con el Señor, aun después de un castigo real.

Explicación del versículo

Los apóstoles salen del concilio gozosos. El relato no afirma que los azotes hayan sido indoloros ni que la humillación carezca de gravedad. Su alegría tiene un motivo específico: han sido considerados dignos de sufrir deshonra por el Nombre.

La frase invierte la valoración de la audiencia. Los dirigentes intentaron avergonzarlos y silenciar su misión. Ellos interpretan esa deshonra desde la pertenencia a Jesucristo. Lo decisivo no es conservar toda estima humana, sino permanecer fieles al Señor que los ha llamado.

«Haber sido considerados dignos» presenta un honor recibido, no una obra con la que compren salvación. Su sufrimiento no completa una deficiencia del sacrificio de Jesús ni lo sustituye. Son testigos del Salvador y participan del rechazo que su nombre encuentra.

El Nombre se refiere a Jesús, mencionado expresamente en la orden anterior. No es una fórmula anónima ni un sonido con poder separado de la persona. El gozo está ligado al crucificado y resucitado, cuya gracia y autoridad sostienen a los mensajeros.

Jesús había anunciado bienaventuranza a quienes fueran perseguidos y acusados falsamente por causa de él. La respuesta apostólica puede comprenderse desde esa esperanza. La promesa no honra cualquier conflicto que una persona provoque, sino la fidelidad al Señor (Mateo 5:10–12).

Primera de Pedro también distingue sufrir por el nombre de Cristo de sufrir por hacer el mal. Esa distinción evita convertir toda hostilidad recibida en prueba automática de rectitud. El creyente encomienda su vida al Creador fiel y sigue haciendo el bien (1 Pedro 4:13–19).

Texto original y sentido

ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος ἀτιμασθῆναι, *hypèr toû onómatos atimasthênai*, significa «sufrir deshonra por el Nombre». La relación con Jesús determina el motivo del gozo; no es el dolor aislado el que se celebra.

Aplicación editorial

Tú puedes encontrar tu dignidad en pertenecer a Jesucristo cuando otros desprecian esa fidelidad. No necesitas buscar daño ni fingir que no duele. Recibe su gracia y permite que la esperanza del Señor resucitado sostenga una respuesta perseverante y bondadosa.

---

42 Y cada día, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y anunciar la buena noticia de que Jesús es el Cristo.

La perseverancia tiene un mensaje: Jesús es el Mesías

El capítulo concluye con una enseñanza sostenida en espacios públicos y domésticos, centrada en la identidad de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Cada día» muestra continuidad después de las amenazas y los azotes. Los apóstoles no se limitan a una declaración valiente dentro del concilio. Su prioridad de obedecer a Dios toma forma en la práctica de seguir anunciando la palabra recibida.

El templo y las casas ofrecen ámbitos distintos para el mismo testimonio. La misión conserva una presencia pública y una cercanía doméstica. El texto no obliga a reconstruir un programa idéntico para cada jornada ni establece que toda iglesia deba tener acceso a los mismos espacios de Jerusalén.

Enseñar y anunciar la buena noticia aparecen unidos. La enseñanza ayuda a comprender el mensaje, y el anuncio comunica su carácter salvador. No se distribuyen aquí de manera rígida entre dos clases de personas. Ambos verbos describen el servicio de la palabra que los apóstoles continúan realizando.

El contenido es que Jesús es el Cristo. El título significa Mesías, el Ungido de Dios. La proclamación no se reduce a una defensa de la libertad de los mensajeros. Afirma que en Jesús se cumple la promesa y que el crucificado y resucitado es el Señor a quien se debe acudir.

La perseverancia tampoco se explica por un desprecio de toda autoridad. El capítulo ha mostrado una contradicción concreta: se les ha ordenado callar lo que Dios les mandó comunicar. Los apóstoles responden conservando el evangelio y ofreciéndolo al pueblo, sin organizar una represalia por el castigo.

El cierre vuelve al propósito central de Hechos. Las señales, la liberación, la discusión y el sufrimiento no desplazan a Jesucristo. La obra del Espíritu sostiene un testimonio que anuncia salvación por gracia y forma una comunidad llamada a vivir de ella.

Texto original y sentido

διδάσκοντες καὶ εὐαγγελιζόμενοι, *didáskontes kaì euangelizómenoi*, significa «enseñando y anunciando la buena noticia». τὸν χριστὸν Ἰησοῦν, *tòn christòn Iēsoûn*, mantiene a Jesús como el Mesías anunciado.

Aplicación editorial

Tú puedes perseverar en dar a conocer a Jesucristo mediante una palabra comprensible y una vida fiel. Aprovecha los espacios que tienes y mantén al Salvador en el centro. La constancia cristiana nace de su gracia y se sostiene bajo la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 6

Elección de siete servidores

---

[1] En aquellos días, al multiplicarse los discípulos, surgió una queja de los judíos de habla griega contra los de habla hebrea, porque sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria.

El crecimiento exige atender una desatención real

Una queja sobre el cuidado de las viudas revela una necesidad que la comunidad debe resolver sin abandonar la unidad del evangelio.

Explicación del versículo

El episodio ocurre mientras aumenta el número de discípulos. La expansión del testimonio es un motivo de gratitud, pero no elimina las dificultades de la vida común. El autor reconoce una carencia dentro de la comunidad que había sido descrita como generosa. La gracia no vuelve innecesario revisar cómo se sirve.

La queja surge entre judíos de habla griega y de habla hebrea. El contraste es principalmente lingüístico y cultural dentro de este ámbito judío de creyentes; no debe convertirse automáticamente en una disputa entre judíos y gentiles. Personas vinculadas al mismo Señor pueden tener historias y modos de comunicación distintos.

Las viudas del grupo de habla griega son desatendidas en la distribución diaria. El narrador no presenta la necesidad solo como un rumor que puede descartarse. A la vez, no explica si la causa fue una intención discriminatoria, una dificultad de comunicación o una organización insuficiente. El dato real exige respuesta aunque no se revele cada motivo.

La distribución pertenece al cuidado material descrito en los capítulos anteriores. La comunidad había compartido para que las necesidades recibieran ayuda. Este episodio muestra que ese propósito necesita personas, discernimiento y procedimientos que permitan atender a quienes pueden quedar menos visibles (Hechos 4:34–35).

La condición de viudas señala una necesidad concreta, sin permitir reconstruir la economía de cada mujer o afirmar que ninguna tuviera familia. El relato se concentra en el servicio que debían recibir y no estaba llegando de manera justa.

La respuesta de los apóstoles será reunir a la comunidad y encargar la tarea a personas reconocidas. La unidad cristiana no consiste en obligar a callar toda queja para conservar una buena imagen. Se fortalece al escuchar y resolver lo que impide que la gracia compartida se exprese con verdad.

Texto original y sentido

Ἑλληνιστῶν … Ἑβραίους, *Hellēnistôn … Hebraíous*, identifica a los grupos del conflicto. παρεθεωροῦντο, *paretheōroûnto*, expresa que las viudas eran pasadas por alto. El relato nombra una desatención sin ofrecer un juicio completo sobre las intenciones de cada servidor.

Aplicación editorial

Tú puedes escuchar una necesidad sin considerar toda queja como un ataque a la comunidad. La gracia de Jesucristo llama a una ayuda que realmente alcance a las personas. Busca verdad, justicia y una disposición a corregir lo que deja a otros sin cuidado.

---

[2] Los Doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: «No es apropiado que nosotros abandonemos la palabra de Dios para servir a las mesas.

La solución debe cuidar tanto la palabra como la ayuda

Los Doce reconocen que necesitan distribuir responsabilidades para no abandonar el encargo apostólico ni la atención material.

Explicación del versículo

Los Doce convocan a la multitud de los discípulos. La queja no se trata únicamente mediante una decisión secreta de quienes tienen un cargo. La comunidad participa en la escucha y en la propuesta que seguirá. La responsabilidad de los apóstoles se ejerce reuniendo y orientando.

La designación los Doce conserva la continuidad del grupo después de la incorporación de Matías. Su función particular es sostener el testimonio y la enseñanza recibidos de Jesús. La multiplicación de tareas ha creado una situación en la que necesitan atender ese encargo con claridad.

«No es apropiado que… abandonemos la palabra» identifica el problema. No se dice que servir a las mesas sea una actividad indigna. Los requisitos espirituales que se pedirán para los encargados mostrarán cuánto se valora. Lo inadecuado sería resolver una necesidad dejando otra responsabilidad esencial sin cuidado.

Las mesas representan el ámbito de la distribución y la atención material. El texto no describe aquí cada detalle de las comidas o del manejo de recursos. La respuesta buscará que ese servicio tenga responsables idóneos, en lugar de quedar como una tarea secundaria que se realiza solo cuando sobra tiempo.

La distinción de funciones permite servir mejor al mismo pueblo. Los apóstoles no proponen una iglesia que escucha sin atender el hambre, ni una ayuda que vuelve innecesario el evangelio. La comunidad necesita la palabra de Jesucristo y una comunión que responda a las carencias reales.

Exégesis del pasaje

El contraste está entre abandonar una responsabilidad y encargar adecuadamente otra. Los versículos 3–4 completan la solución. Interpretar esta frase como una autorización general para que un dirigente ignore toda necesidad material perdería el movimiento del episodio.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tus límites y compartir responsabilidades sin despreciar ningún servicio. La fidelidad a Jesucristo permite ordenar las tareas para que las personas sean atendidas y la palabra sea comunicada. Pedir ayuda puede ser una forma de servir mejor.

---

[3] Así que, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a quienes encargaremos esta tarea.

El servicio práctico requiere carácter, Espíritu y sabiduría

La comunidad debe reconocer a personas aptas para asumir una necesidad que afecta la justicia de su vida compartida.

Explicación del versículo

La propuesta comienza con una responsabilidad de los hermanos: escoger de entre ellos a siete hombres. Los candidatos deben ser conocidos por la comunidad que necesita ser servida. La decisión no queda reducida a la preferencia privada de los apóstoles ni a una aparición sin relación con los demás.

La buena reputación indica un testimonio reconocible de vida. No basta la habilidad para administrar si la persona no merece confianza. La distribución ha producido una queja que necesita ser resuelta con verdad, y quienes la atiendan deben poder servir a distintos grupos sin parcialidad.

Estar llenos del Espíritu muestra que la tarea material pertenece a la vida espiritual de la iglesia. La guía divina no queda reservada a quienes pronuncian discursos. El cuidado de las viudas requiere la misma dependencia del Señor y una disposición formada por su gracia.

La sabiduría añade discernimiento para una situación concreta. Es necesario comprender necesidades, escuchar y actuar de manera adecuada. El pasaje no enfrenta la guía del Espíritu con la capacidad de tomar decisiones responsables; las reúne dentro de los requisitos del servicio.

Los apóstoles encargarán a los elegidos esta tarea. La comunidad reconoce a las personas y el grupo apostólico confirma su responsabilidad. La división del trabajo no significa abandonar la necesidad a su suerte, sino confiarla de manera expresa a quienes deben atenderla.

El número siete pertenece a esta decisión. El texto no convierte esa cantidad en una regla obligatoria para cada iglesia ni llama aquí explícitamente diáconos a los elegidos. Sí presenta un servicio reconocido y encargado, cuya dignidad se expresa en las cualidades que exige.

Texto original y sentido

μαρτυρουμένους, *martyrouménous*, significa que se da buen testimonio de ellos. πλήρεις πνεύματος καὶ σοφίας, *plḗreis pneúmatos kaì sophías*, expresa «llenos del Espíritu y de sabiduría». Las cualidades se relacionan con el encargo, no con un prestigio espiritual separado del servicio.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar el carácter y la sabiduría en quienes administran ayuda. La obra de Jesucristo se honra cuando la competencia sirve a la verdad y a las personas. Busca una dependencia del Espíritu que se vea también en las decisiones prácticas.

---

[4] Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra».

Los apóstoles perseveran en oración y palabra

La distribución de tareas protege una dedicación sostenida al encargo recibido de Jesús.

Explicación del versículo

«Nosotros» distingue la responsabilidad que los Doce asumirán dentro de la solución. La tarea de los siete permitirá que perseveren en la oración y en el ministerio de la palabra. No se trata de retirarse de toda responsabilidad compartida, sino de cumplir una función necesaria para el conjunto.

La oración aparece unida a la enseñanza. Los apóstoles dependen del Padre y del poder del Espíritu para anunciar a Jesucristo. La preparación y la proclamación no se sostienen como una actividad meramente intelectual o como una habilidad de comunicación separada de Dios.

El ministerio de la palabra es también servicio. El mismo ámbito de lenguaje se ha utilizado para la distribución material. El relato no establece una dignidad espiritual para la palabra y una falta de dignidad para las mesas. Distingue responsabilidades que sirven al mismo Señor y al mismo pueblo.

Perseverar expresa continuidad. La palabra necesita una dedicación que no quede absorbida por todas las urgencias, y la ayuda material necesita encargados que tampoco la traten como algo ocasional. La solución reconoce que una sola persona o grupo no puede atenderlo todo de la misma manera.

La comunidad nacida de Pentecostés había perseverado en la enseñanza apostólica y en las oraciones. Esta decisión protege ese fundamento mientras procura que ninguna viuda quede desatendida. El crecimiento se atiende cuidando tanto la verdad como la comunión (Hechos 2:42).

Texto original y sentido

διακονίᾳ τοῦ λόγου, *diakoníāi toû lógou*, significa «ministerio/servicio de la palabra». προσκαρτερήσομεν, *proskarterḗsomen*, expresa una dedicación perseverante. El vocabulario común de servicio une las tareas que se han distribuido.

Aplicación editorial

Tú puedes apoyar una vida comunitaria que dé lugar a la oración, la enseñanza y la atención de necesidades. Sirve con fidelidad en lo que te corresponde y reconoce el valor de otras funciones. Jesucristo reúne a su pueblo para que la gracia recibida tenga expresiones diversas y concordes.

---

5 La propuesta agradó a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un convertido al judaísmo de Antioquía.

Siete nombres concretan una decisión compartida

La comunidad recibe la propuesta y escoge a quienes asumirán la tarea, con una atención particular a Esteban.

Explicación del versículo

La propuesta agrada a toda la multitud. El relato muestra un acuerdo que nace de atender la dificultad, no de negar su existencia. La unidad se expresa en una solución que permite cuidar a las viudas y sostener el ministerio apostólico de la palabra.

La lista identifica a siete personas. Los nombres hacen reconocible la responsabilidad que reciben y preparan el desarrollo posterior. No son una serie de símbolos a los que deba atribuirse un significado espiritual oculto. El autor está hablando de servidores concretos dentro de la comunidad.

Esteban es descrito como lleno de fe y del Espíritu Santo. La precisión lo introduce para la actividad y el discurso que seguirán. No significa que los otros hayan sido escogidos sin las cualidades requeridas en 6:3. El relato concentra ahora la atención en quien ocupará la escena siguiente.

Felipe también aparecerá más adelante anunciando a Cristo. Hechos 21 lo identificará expresamente como el evangelista y uno de los Siete. Esa distinción evita confundirlo automáticamente con el apóstol del mismo nombre (Hechos 21:8).

Prócoro, Nicanor, Timón y Parmenas quedan aquí sin biografías desarrolladas. La forma griega de los nombres no basta para demostrar por sí sola la lengua materna o la procedencia de cada uno. El texto permite reconocerlos como elegidos, sin completar su historia con conjeturas.

Nicolás se identifica como convertido al judaísmo de Antioquía. La expresión señala una incorporación previa a la vida judía, no una clase de cristiano superior o inferior. Su procedencia muestra la diversidad de historias presentes entre los que ahora sirven al mismo Señor.

Exégesis del pasaje

El sujeto de la elección es la comunidad que recibe la propuesta. En el versículo siguiente los elegidos serán presentados ante los apóstoles. El proceso une participación, reconocimiento y encargo. No se

afirma aquí que cada servidor quedará limitado para siempre a una sola actividad, como mostrarán Esteban y Felipe.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir responsabilidades con humildad y reconocer el servicio de quienes no tienen una historia pública extensa. La gracia de Jesucristo da valor al bien realizado, aunque no se conserve cada detalle. Busca servir de manera que la comunidad sea cuidada y el Señor sea conocido.

---

[6] Los presentaron ante los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos.

La oración acompaña el encargo reconocido

Los elegidos son presentados ante los apóstoles y reciben una confirmación pública de su servicio.

Explicación del versículo

La elección de la comunidad desemboca en una presentación ante los apóstoles. El servicio no queda como una iniciativa privada sin relación con el conjunto. Los elegidos son reconocidos dentro de una responsabilidad compartida que responde a la necesidad expuesta.

Los apóstoles oran. La solución organizativa se sitúa delante de Dios, de quien procede la gracia para servir. Haber considerado cualidades y haber alcanzado acuerdo no elimina la dependencia del Padre. La comunidad reconoce que necesita la guía del Espíritu para que la tarea sea realizada con fidelidad.

La imposición de manos acompaña la oración y el encargo. El gesto hace visible el reconocimiento y la relación con quienes son enviados a servir. El pasaje no presenta las manos como una fuente autónoma de poder ni afirma que las cualidades requeridas solo aparezcan después, porque los candidatos debían estar ya llenos del Espíritu y de sabiduría.

El texto no desarrolla aquí cada aspecto de una doctrina posterior de ordenación. Narra un acto concreto de confirmación para una necesidad de la comunidad. Su significado debe recibirse desde esa situación y desde la oración que lo acompaña.

Hechos mostrará otro encargo con oración e imposición de manos cuando Bernabé y Saulo sean apartados para la misión. La relación ayuda a reconocer una práctica de reconocimiento y envío, sin hacer idénticas todas las funciones que cada episodio asigna (Hechos 13:1–3).

Exégesis del pasaje

La secuencia de elección, presentación y confirmación une la participación de la comunidad con la responsabilidad apostólica. El servicio práctico recibe un tratamiento serio y espiritual. No se lo abandona a una improvisación que dejaría de nuevo invisibles a las viudas.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir un encargo como una responsabilidad delante de Jesucristo y dentro de su pueblo. Busca oración, reconocimiento y disposición a servir con verdad. El valor del gesto público se expresa en una fidelidad concreta a las personas que deben ser cuidadas.

---

[7] La palabra de Dios seguía creciendo, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén. También un gran número de sacerdotes obedecía a la fe.

La palabra alcanza incluso a muchos sacerdotes

La atención a la dificultad comunitaria va acompañada por un nuevo crecimiento del testimonio y de los discípulos.

Explicación del versículo

El autor cierra la unidad con un resumen de crecimiento. La palabra de Dios sigue extendiéndose y los discípulos se multiplican. La solución de la desatención no aparece como un asunto ajeno a la misión. Cuidar la comunión y sostener la enseñanza permite servir de manera concorde.

Que la palabra crezca es una imagen de su difusión y recepción. No significa que el contenido del evangelio se vuelva otro por tener más oyentes. El mensaje sobre Jesucristo alcanza a nuevas personas y forma una comunidad que aprende a vivir bajo su señorío.

El crecimiento ocurre en Jerusalén. El libro mantiene la primera etapa del testimonio anunciado por Jesús, aun cuando prepara la extensión hacia otros lugares. No se proporciona aquí una cifra nueva ni se invita a calcular un total a partir de los resúmenes anteriores.

La mención de muchos sacerdotes es significativa después de los conflictos con el círculo del sumo sacerdote. El ámbito sacerdotal no responde de una sola manera. La oposición de ciertos dirigentes no permite declarar que cada sacerdote haya rechazado a Jesús ni que ninguno pueda recibir la gracia.

Obedecer a la fe expresa la acogida del evangelio con confianza y respuesta. La fe no se presenta como una opinión sin consecuencias. Reconocer al Señor resucitado reorienta la vida. Esa obediencia nace de recibir su salvación, no de comprarla mediante un desempeño religioso.

El resumen no afirma que los creyentes ya estén libres de problemas futuros. La escena siguiente introducirá la oposición contra Esteban. Hechos sigue mostrando fruto y dificultad dentro de una misma historia sostenida por Dios.

Texto original y sentido

ὑπήκουον τῇ πίστει, *hypḗkouon têi pístei*, significa «obedecían a la fe». La expresión describe la recepción obediente del evangelio anunciado. ηὔξανεν, *ēúxanen*, «crecía», presenta el avance de la palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes orar con esperanza por personas que parecen pertenecer a ámbitos resistentes al evangelio. Jesucristo puede alcanzar a cada una por su gracia. Evita reducir a un grupo entero a la decisión de algunos y acompaña con paciencia a quienes reciben al Señor.

Arresto de Esteban

---

8 Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y señales entre el pueblo.

La gracia capacita a Esteban para un testimonio más amplio

El servidor escogido participa también en señales y en una proclamación pública que pronto encontrará oposición.

Explicación del versículo

Esteban ha sido presentado como lleno de fe y del Espíritu. Ahora se lo describe lleno de gracia y de poder. Las expresiones no compiten entre sí. El autor muestra una vida sostenida por la acción bondadosa de Dios y capacitada para servir más allá de una sola tarea.

Los prodigios y señales ocurren entre el pueblo. La acción no queda limitada al ámbito interno de la distribución. El relato amplía la mirada hacia el testimonio público de un creyente que no pertenece al grupo de los Doce. El Espíritu no está encerrado en una función única.

La elección para atender una necesidad no impide que Esteban anuncie la verdad. Su historia muestra que distribuir responsabilidades no equivale a prohibir todo servicio distinto. La comunidad necesita orden, pero los dones del Señor siguen orientados a darlo a conocer.

La gracia mantiene la prioridad divina. Esteban no se presenta como alguien que consiguió poder mediante una posición recién recibida. El Señor lo capacita y la señal debe dirigir hacia Jesucristo. La explicación general del libro sobre el origen de las obras permanece vigente también para él.

Los acontecimientos siguientes mostrarán que el poder no lo hace inmune a la oposición. Su sabiduría será resistida mediante acusaciones falsas y terminará dando testimonio ante el concilio. El don sostiene la fidelidad; no garantiza una vida sin costo.

Texto original y sentido

πλήρης χάριτος καὶ δυνάμεως, *plḗrēs cháritos kaì dynámeōs*, significa «lleno de gracia y de poder». La frase identifica la acción recibida de Dios como fundamento del servicio, sin convertir a Esteban en propietario autónomo de las señales.

Aplicación editorial

Tú puedes servir con fidelidad en un encargo y permanecer disponible a otros bienes que el Señor te permita realizar. Mantén a Jesucristo en el centro y reconoce la gracia que te sostiene. El valor del servicio no depende de un título ni de una protección frente a toda dificultad.

---

9 Pero se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, de los de Cirene y Alejandría y de
los de Cilicia y Asia, y discutían con Esteban.

La discusión surge entre personas de procedencias diversas

Esteban enfrenta una oposición vinculada al ámbito de la sinagoga, antes de ser llevado ante el concilio.

Explicación del versículo

El «pero» introduce resistencia al testimonio de Esteban. Algunos vinculados con la sinagoga llamada de los Libertos y con las procedencias mencionadas discuten con él. El conflicto comienza en una controversia de palabra, no directamente en una sentencia del concilio.

La denominación Libertos se relaciona con personas liberadas de servidumbre. El nombre del grupo no permite reconstruir la historia individual de todos sus miembros ni afirmar dónde había sido esclavizado cada uno. El autor utiliza una identificación conocida dentro de la escena.

Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia amplían las procedencias. La enumeración hace visible un entorno judío diverso, como el que ya ha aparecido en Jerusalén. No es necesario fijar a partir de esta frase el número exacto de edificios o comunidades de sinagoga implicados para comprender la oposición.

El pasaje tampoco identifica por nombre a quienes discuten. No corresponde asignar a una persona conocida de otra escena una intervención que aquí no se le atribuye. La información suficiente es que Esteban enfrenta una controversia concreta y que su palabra no puede ser refutada de la manera que sus adversarios buscan.

La diversidad cultural no explica por sí sola la fe o la incredulidad. Los capítulos anteriores han mostrado creyentes de distintas procedencias. Este grupo representa a quienes se oponen en este momento, no a toda persona que comparte sus lugares de origen.

Exégesis del pasaje

La lista de procedencias sirve para situar a los interlocutores; el núcleo de la acción es que discutían con Esteban. El versículo siguiente describirá la sabiduría de su respuesta y después se mostrará el paso hacia el testimonio falso. La secuencia permite distinguir debate, incapacidad de responder y acusación.

Aplicación editorial

Tú puedes participar en una conversación difícil sin reducir al otro a su procedencia. Busca comprender y comunicar la verdad de Jesucristo con respeto. La fidelidad a su palabra requiere argumentos sinceros y una disposición a escuchar, sin recurrir al engaño cuando hay desacuerdo.

---

10 Sin embargo, no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

La sabiduría del Espíritu sostiene la palabra de Esteban

Los adversarios no logran resistir su testimonio, pero esa dificultad no los conduce todavía a recibirlo.

Explicación del versículo

La afirmación describe la fuerza de la respuesta de Esteban: no pueden resistir la sabiduría y el Espíritu con que habla. El autor no atribuye el resultado solamente a una habilidad natural. La palabra está sostenida por la misma presencia divina que ha sido reconocida en su vida.

Sabiduría y Espíritu aparecen unidos. La guía espiritual no vuelve innecesaria una palabra con sentido. Esteban responde de manera que la verdad puede ser comprendida y considerada. La fidelidad no consiste en sustituir toda explicación por una afirmación de autoridad personal.

Jesús había prometido a sus discípulos palabras y sabiduría que sus adversarios no podrían resistir. La escena de Esteban recuerda esa promesa dentro de una situación de oposición. El Señor sostiene a sus testigos sin convertirlos en dueños de una capacidad separada de él (Lucas 21:12–15).

No poder refutarlo no equivale a creer. La respuesta siguiente será instigar a otros para acusarlo. El relato distingue la fuerza de un testimonio y la disposición interior de quien lo oye. La verdad puede ser resistida mediante una decisión que abandona la conversación honesta.

La ayuda del Espíritu tampoco evita todo sufrimiento. El discurso y la muerte que seguirán mostrarán una fidelidad sostenida hasta el final. El Señor da testimonio mediante Esteban, aun cuando sus adversarios no acepten su palabra.

Texto original y sentido

τῇ σοφίᾳ καὶ τῷ πνεύματι, *têi sophíãi kaì tôi pneúmati*, significa «a la sabiduría y al Espíritu». La expresión se relaciona con su hablar y con la descripción previa de estar lleno del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Espíritu una palabra sabia y fiel a Jesucristo. Estudia, escucha y responde con humildad, sin exigir que toda persona se deje convencer de inmediato. La fidelidad se mide por la verdad y el amor, no solamente por la reacción favorable de la audiencia.

---

11 Entonces instigaron en secreto a unos hombres para que dijeran: «Lo hemos oído pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

La controversia da paso a una acusación preparada

Los adversarios promueven testimonios contra Esteban después de no poder resistir la sabiduría de su palabra.

Explicación del versículo

«Entonces» relaciona la acusación con la discusión anterior. La incapacidad de responder a Esteban no conduce a una recepción humilde del testimonio. Los adversarios instigan en secreto a otros para que formulen cargos. El conflicto abandona la conversación honesta y busca una vía para desacreditarlo.

El relato habla de instigación, pero no especifica un pago o una cantidad de dinero. No es necesario añadir un soborno económico para reconocer el carácter preparado de la acción. Los hombres son inducidos a decir que han oído palabras blasfemas.

La referencia a Moisés y a Dios convierte el cargo en algo de extrema gravedad para la audiencia. Moisés es el mediador de la ley recibida, no otra divinidad junto al Señor. Presentar a Esteban como enemigo de ambos busca que su testimonio sea percibido como una amenaza a la fidelidad de Israel.

Las palabras conservadas pertenecen a los acusadores. El autor calificará a los testigos como falsos y no ofrece aquí una transcripción previa que demuestre la blasfemia. El lector debe distinguir la afirmación de una parte y la evaluación que la narración hace de ella.

El discurso siguiente mostrará a Esteban contando la historia de Dios con los padres y reconociendo la función de Moisés. Su confrontación se dirigirá a la resistencia frente al Espíritu y al Justo que los profetas anunciaron. La acusación intenta hacer aparecer como rechazo de Dios lo que él comunicará como una llamada a escucharlo en Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La secuencia de 6:9–13 permite seguir el cambio: discusión, imposibilidad de resistir la palabra, instigación y presentación de testigos falsos. La gravedad de un cargo no demuestra por sí misma su verdad. El relato pide atender a cómo se ha producido y a lo que Esteban realmente dirá.

Aplicación editorial

Tú puedes defender una convicción sin utilizar una acusación que sabes falsa. La fidelidad a Jesucristo exige verdad incluso frente a quien te incomoda. Examina lo que has oído y evita convertir una sospecha en una afirmación destinada a destruir a otro.

---

12 Agitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; se abalanzaron sobre él, lo arrestaron y lo llevaron ante el Concilio.

La agitación lleva a Esteban ante el concilio

La acusación preparada logra movilizar a personas y dirigentes para detener al testigo.

Explicación del versículo

Los adversarios agitan al pueblo, a los ancianos y a los escribas. La acción muestra cómo una acusación puede extender su efecto más allá de quienes la iniciaron. El relato no afirma que cada persona conozca de primera mano las palabras de Esteban; la movilización ocurre dentro de la estrategia que acaba de describirse.

La reacción del pueblo cambia respecto de escenas donde su estima había limitado la violencia contra los apóstoles. No es necesario convertir ambas descripciones en una contradicción. La recepción pública puede variar según la situación, las personas presentes y la manera en que se presenta un cargo.

Se abalanzan sobre Esteban y lo arrestan. La controversia ya no permanece en un intercambio de argumentos. Su cuerpo y su libertad quedan afectados por una acción que lo lleva ante la autoridad. El poder de sus palabras no ha eliminado el costo de ser testigo.

El concilio será el lugar de su defensa. La narración prepara una ocasión en la que se escuchará la historia de la acción de Dios y la acusación será respondida desde las Escrituras. El testigo no deja de servir al Señor por estar en una posición vulnerable.

El pasaje no permite atribuir a todo el pueblo una hostilidad permanente. El mismo capítulo había señalado crecimiento y sacerdotes que recibían la fe. Hechos mantiene diferencias y cambios de respuesta, en vez de reducir a Israel a una sola conducta.

Texto original y sentido

συνεκίνησαν, *synekínēsan*, expresa que agitaron o movilizaron a otros. συνήρπασαν, *synḗrpasan*, describe que lo prendieron de manera violenta. Los verbos muestran la escalada desde la disputa hasta la detención.

Aplicación editorial

Tú puedes cuidar cómo recibes y transmites acusaciones, especialmente cuando una emoción compartida empuja a actuar de inmediato. La verdad de Jesucristo llama a escuchar y discernir. No dejes que la presión del grupo sustituya la responsabilidad de examinar lo que ocurre.

---

13 Presentaron testigos falsos que decían: «Este hombre no deja de hablar contra el lugar santo y contra la ley;

El narrador identifica a los testigos como falsos

La acusación sobre el templo y la ley debe leerse desde esa evaluación, sin atribuirla automáticamente a Esteban como enseñanza verdadera.

Explicación del versículo

El autor llama expresamente falsos a los testigos. Esa calificación orienta la lectura de sus palabras. No basta que se presenten ante un concilio o afirmen haber oído para que su relato se convierta en una descripción fiel del testimonio de Esteban.

El cargo incluye el lugar santo y la ley. En este contexto, el lugar es el templo, y la ley representa la instrucción recibida mediante Moisés. La acusación reúne dos realidades centrales para la vida del pueblo y pretende presentar a Esteban como enemigo de su relación con Dios.

La expresión «no deja de hablar» agrava el cargo mediante una supuesta continuidad. Los acusadores no denuncian solamente una frase aislada, sino que intentan caracterizar toda su actividad como hostilidad. El relato no confirma esa valoración; muestra que forma parte del testimonio falso.

La defensa de Esteban reconocerá la tienda del testimonio, la historia de David y la construcción de Salomón. También afirmará que el Altísimo no queda encerrado en obras humanas. Esa distinción permite honrar la historia del templo sin convertirlo en un límite para la presencia de Dios (Hechos 7:44–50).

Respecto de la ley, el discurso terminará confrontando a quienes la recibieron y no la guardaron. El testigo no presentará una simple invitación a despreciar todo lo que Moisés comunicó. Su anuncio llevará a reconocer la resistencia contra Dios que culminó en el rechazo del Justo (Hechos 7:51–53).

Texto original y sentido

μάρτυρας ψευδεῖς, *mártyras pseudeîs*, significa «testigos falsos». La expresión del narrador debe distinguirse de las palabras que ellos pronuncian. La Biblia puede conservar una acusación sin enseñarla como verdad.

Aplicación editorial

Tú puedes aprender a distinguir una afirmación citada de la verdad que el pasaje comunica. Escucha el testimonio completo y examina las acusaciones con justicia. La fidelidad a Jesucristo no necesita deformar la palabra de otra persona para defender lo que considera santo.

---

14 porque lo hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos transmitió».

La acusación asocia a Jesús con una amenaza al templo y las costumbres

Los testigos falsos presentan una versión del anuncio que busca hacer de Esteban un enemigo de la herencia de Moisés.

Explicación del versículo

El «porque» ofrece la razón que los acusadores dan para su cargo anterior. Aseguran que Esteban anunció que Jesús destruiría el lugar y cambiaría las costumbres recibidas. Las palabras deben seguir siendo reconocidas como parte de un testimonio que el autor ha calificado de falso.

Jesús es identificado como el Nazareno, el mismo nombre que ha estado en el centro de las señales y del anuncio apostólico. La oposición contra Esteban está ligada al Salvador que proclama. No se trata solamente de una disputa personal sobre la administración de la ayuda.

Marcos conserva una acusación falsa semejante durante el proceso de Jesús, relacionada con la destrucción del santuario. La relación muestra cómo una palabra sobre el templo puede ser utilizada de manera distorsionada para condenar. Los episodios no deben fusionarse como si tuvieran los mismos testigos o idénticas frases (Marcos 14:55–59).

Jesús había anunciado la caída de los edificios del templo. Juan también conserva una palabra sobre destruir y levantar el santuario que explica en referencia al cuerpo y a la resurrección del Señor. Esas enseñanzas tienen su propio contexto. No prueban que la formulación de los acusadores reproduzca fielmente lo que Esteban dijo (Marcos 13:1–2; Juan 2:18–22).

El discurso de Esteban permitirá escuchar su relación real con Moisés, la ley y el lugar de la presencia de Dios. La historia que contará mostrará que Dios actuó antes del templo y fuera de él. Reconocer esa libertad no equivale a negar la santidad de Dios ni a autorizar una destrucción humana por odio.

Exégesis del pasaje

La acusación combina una amenaza sobre el lugar con una alteración de costumbres. Su fuerza depende de presentar el evangelio como ruptura blasfema. La respuesta debe evaluarse por las palabras que Esteban pronunciará, no por una reconstrucción de su enseñanza a partir de sus adversarios.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar la Escritura y examinar las tradiciones a la luz de Jesucristo sin recurrir a la caricatura de quien piensa distinto. Busca el sentido completo de las palabras y permite que la verdad del Señor corrija tus conclusiones.

---

15 Todos los que estaban sentados en el Concilio fijaron la mirada en él y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

El rostro de Esteban acompaña su testimonio ante la audiencia

La comparación con un ángel contrasta con el retrato blasfemo que los acusadores intentan imponer.

Explicación del versículo

Los presentes fijan la mirada en Esteban. Después de los cargos, la atención se concentra en quien deberá responder. El autor no comienza describiendo un rostro dominado por la intención malvada que le atribuyen. Dice que lo ven como el rostro de un ángel.

La expresión es una comparación. No afirma que Esteban se haya convertido en un ser angélico ni que haya perdido su condición humana. Tampoco describe cada rasgo físico, un halo o una intensidad de luz que el relato no especifica. Comunica una apariencia asociada con la presencia y el servicio de Dios.

La escena puede evocar el rostro resplandeciente de Moisés después de hablar con el Señor. Es una relación sugerente precisamente cuando Esteban ha sido acusado de hablar contra Moisés. Éxodo describe de manera explícita aquel resplandor; Hechos utiliza aquí la comparación con un ángel. Los relatos se iluminan sin ser idénticos (Éxodo 34:29–35).

El contraste prepara la defensa que seguirá. La audiencia ha oído una acusación de blasfemia, pero el narrador presenta al testigo como alguien ligado a la acción divina. Sus palabras permitirán reconocer a quién sirve y cómo entiende las Escrituras.

La comparación no promete que la audiencia recibirá su testimonio. El capítulo siguiente terminará con oposición violenta. La presencia del Espíritu sostiene su fidelidad y su esperanza en Jesús, sin garantizar que todos respondan con fe. La verdad del Señor no depende de una aceptación unánime.

Texto original y sentido

ὡσεὶ πρόσωπον ἀγγέλου, *hōseì prósōpon angélou*, significa «como el rostro de un ángel». ὡσεὶ, *hōseí*, mantiene el carácter comparativo. El texto orienta la percepción del testigo sin transformarlo en otra clase de ser.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo cuando una acusación deforma lo que intentas comunicar. Busca vivir y hablar delante de Dios con verdad. La guía del Espíritu sostiene una fidelidad que no necesita controlar por completo la imagen que otros forman de ti.

Capítulo 7

Defensa y muerte de Esteban

---

[1] El sumo sacerdote preguntó: «¿Es esto así?».

La pregunta abre la defensa de Esteban

El sumo sacerdote pide una respuesta a las acusaciones. Esteban contestará mostrando cómo la historia de Dios con su pueblo conduce a reconocer a Jesús.

Explicación del versículo

La pregunta retoma los cargos del capítulo anterior: hablar contra el lugar santo y la ley, y atribuir a Jesús la destrucción del templo y el cambio de las costumbres. El autor ha llamado falsos a quienes los presentan. Por eso «¿es esto así?» no convierte la acusación en un hecho probado; introduce el momento de escuchar al acusado.

El sumo sacerdote habla desde su función dentro del concilio. Esteban comparece en una posición vulnerable, pero tiene ante sí una audiencia a la que puede dar testimonio. La defensa será más extensa que una negación breve porque la controversia afecta a cómo se comprende la presencia de Dios, la palabra de Moisés y la respuesta al Mesías.

Esteban comenzará con Abraham y recorrerá la historia de José, Moisés, la tienda y el templo. Ese recorrido no evita la pregunta. Responde mostrando que Dios actuó antes de la existencia del edificio y fuera de la tierra, y que la posesión de privilegios religiosos no garantiza escuchar a sus enviados.

El argumento culminará en el rechazo del Justo y en la resistencia al Espíritu Santo. La cuestión decisiva no será si Esteban desprecia al Dios de los padres, sino si quienes lo acusan están recibiendo de verdad la palabra que ese Dios ha dado. Jesús será el centro al que conduce la historia narrada.

La escena también invita a distinguir una defensa de una simple búsqueda de absolución. Esteban hablará para comunicar la verdad del Señor, aun cuando su respuesta no le asegure una salida favorable. Su fidelidad se comprenderá después a la luz de la visión del Jesús exaltado y de su oración final.

Exégesis del pasaje

El pronombre «esto» reúne las acusaciones de 6:13–14. Leer la pregunta junto con ellas permite seguir el propósito del discurso. La amplitud de la respuesta pertenece a un razonamiento sobre la historia de la salvación; cada episodio debe interpretarse dentro de ese movimiento y no como una lista de recuerdos sin relación.

Relaciones bíblicas

Hechos 6:13–15 establece el cargo y la situación del acusado. Hechos 7:51–53 muestra la conclusión que dará sentido al recorrido: escuchar a Dios exige recibir al Justo anunciado y no resistir al Espíritu.

---

[2] Él respondió: «Hermanos y padres, escuchen: el Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán,

El Dios de la gloria llamó a Abraham fuera de la tierra

Esteban comienza por la iniciativa de Dios, anterior a Harán, al templo y a la posesión de Canaán.

Explicación del versículo

«Hermanos y padres» reconoce una pertenencia compartida y la posición de los oyentes. Esteban no empieza presentándose como enemigo de Israel. Llama a Abraham «nuestro padre» y sitúa su defensa dentro de la misma historia que sus acusadores afirman honrar.

El protagonista de la primera afirmación es «el Dios de la gloria». La gloria no pertenece en primer lugar a un edificio ni a una institución humana. Dios se da a conocer por su iniciativa y manifiesta su grandeza al llamar al padre del pueblo. El comienzo prepara la enseñanza posterior de que el Altísimo no puede quedar encerrado en una obra de manos humanas.

La aparición ocurre en Mesopotamia, antes de la residencia en Harán. La precisión sitúa el inicio de la acción divina fuera de la tierra prometida. Abraham no tuvo que poseer primero Canaán ni estar junto a un santuario de Jerusalén para recibir la palabra del Señor. La relación con Dios precede a esos bienes.

Génesis narra la salida familiar de Ur hacia Canaán y la estancia en Harán. Más adelante, Dios se identifica como quien sacó a Abraham de Ur para darle la tierra. Nehemías recuerda igualmente esa iniciativa. La presentación de Esteban pertenece a esa memoria de llamamiento y promesa, aunque seleccione los acontecimientos según el propósito de su discurso (Génesis 11:31–32; Génesis 15:7; Nehemías 9:7–8).

La afirmación no desprecia la tierra ni el templo. Reconoce que ambos dependen de una acción y de una promesa que Dios inició libremente. El pueblo debe escuchar al que da los dones, sin tratar los dones como una garantía que haga innecesaria la obediencia a su palabra.

Texto original y sentido

ὁ θεὸς τῆς δόξης, *ho theòs tês dóxēs*, significa «el Dios de la gloria». πρὶν ἢ κατοικῆσαι, *prìn ē katoikêsai*, «antes de que viviera», hace explícita la anterioridad respecto de Harán.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer que la gracia comienza en la iniciativa de Dios. Acude al Padre por medio de Jesucristo sin hacer de un lugar o de una tradición una condición que sustituya la fe. Honra sus dones manteniendo tu confianza en quien los concede.

3 y le dijo: “Sal de tu tierra y de tu familia, y ven a la tierra que yo te mostraré”.

La promesa llama a confiar antes de ver el destino

La palabra de Dios pone a Abraham en camino hacia una tierra que todavía debe recibir por revelación y promesa.

Explicación del versículo

La orden comienza con una salida de la tierra y de la familia. Para Abraham implica dejar un ámbito de pertenencia conocido y responder a una palabra que orienta su futuro. La iniciativa no nace de un proyecto de expansión diseñado por él. Dios llama y se compromete a mostrar adónde debe ir.

«Ven» presenta el desplazamiento desde la perspectiva de quien lo dirige. El Señor no ofrece simplemente una idea para que Abraham la evalúe entre otras rutas posibles. Le da una instrucción personal dentro de la historia del pacto. La obediencia se apoya en la identidad y la fidelidad del que habla.

La tierra todavía no se nombra en la cita. «La que yo te mostraré» mantiene una distancia entre recibir la promesa y conocer todos los detalles de su cumplimiento. Abraham debe comenzar por confiar en Dios. El versículo siguiente contará un recorrido con etapas; la fe no elimina la realidad de una historia que se despliega con el tiempo.

La cita retoma el llamamiento de Génesis 12. Allí la salida está unida a la promesa de una gran nación y de bendición para las familias de la tierra. Esteban concentra aquí la atención en la palabra que mueve al padre del pueblo, sin agotar todo lo anunciado (Génesis 12:1–3).

Dentro de la defensa, el llamamiento muestra que la relación con Dios comienza por escuchar. La pertenencia de Abraham no se explica primero por tener una tierra o un edificio. El Señor se da a conocer y Abraham responde. Esa prioridad prepara la pregunta por la respuesta de los oyentes al enviado que Dios ha glorificado en Jesús.

Exégesis del pasaje

La orden de salir y la promesa de mostrar pertenecen a una sola palabra. Dios exige una respuesta y ofrece una dirección. No se trata de una invitación general a romper toda relación familiar; el mandato pertenece a esta vocación concreta y a su lugar en la historia de la salvación.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo y responder a lo que su palabra ha hecho claro, aun cuando no conozcas todo el futuro. Discierne la obediencia conforme a la Escritura, sin convertir este llamamiento particular en permiso para abandonar responsabilidades por una impresión personal.

4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Harán. Desde allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra donde ustedes viven ahora.

El camino pasa por Harán y continúa bajo la iniciativa de Dios

Esteban resume las etapas de la llegada de Abraham y atribuye a Dios la conducción hasta la tierra donde vive su audiencia.

Explicación del versículo

La salida de la tierra de los caldeos desemboca primero en una residencia en Harán. El relato reconoce una etapa intermedia. El camino de la promesa no se presenta como una llegada instantánea ni como un movimiento sin historia familiar. Dios guía a Abraham dentro de circunstancias concretas.

Después de la muerte de su padre, Dios lo traslada a la tierra donde están los oyentes. El verbo mantiene la iniciativa divina en el recorrido. Abraham se desplaza realmente, pero Esteban reconoce detrás de ese movimiento la fidelidad del Señor que lo llamó y le mostró el destino.

«Donde ustedes viven ahora» conecta a la audiencia con la promesa recibida por el antepasado. Su residencia es un bien que pertenece a una historia de gracia. No deberían tratarla como una posesión que haga innecesario seguir escuchando al Dios que los llevó allí.

Génesis conserva la muerte de Taré a los doscientos cinco años y la salida de Abram de Harán a los setenta y cinco. También agrupa los nombres de Abram, Nacor y Harán al mencionar que Taré comenzó a ser padre a los setenta. Esa lista no establece necesariamente que los tres nacieran ese mismo año ni que Abram fuera el primogénito. Por eso no basta sumar setenta y setenta y cinco para declarar resuelta toda la cronología (Génesis 11:26–32; Génesis 12:4–5).

Situar el nacimiento de Abram más tarde que el comienzo de la paternidad de Taré es una manera posible de relacionar esos datos. El pasaje no ofrece aquí el año exacto de su nacimiento. La afirmación propia de Esteban es la secuencia de Harán, muerte del padre y traslado a Canaán; el lector puede conservarla sin inventar un calendario completo.

Texto original y sentido

μετὰ τὸ ἀποθανεῖν τὸν πατέρα αὐτοῦ, *metà tò apothaneîn tòn patéra autoû*, significa «después de morir su padre». μετῴκισεν αὐτόν, *metōikisen autón*, atribuye a Dios el traslado o establecimiento de Abraham.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer los bienes recibidos sin olvidar la gracia que los precede. La fidelidad a Jesucristo se expresa en seguir escuchándolo, también cuando ya has llegado a una situación que antes esperabas. El don nunca reemplaza al Señor que lo concede.

---

5 No le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera un metro cuadrado, pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, cuando aún no tenía ningún hijo.

Abraham recibió una promesa antes de poseer la herencia

La falta de tierra y de un hijo no anuló la palabra de Dios; hizo visible que su cumplimiento dependía de él.

Explicación del versículo

Esteban distingue vivir en la tierra y recibirla como herencia. Abraham llegó a Canaán, pero no obtuvo entonces la posesión que Dios había prometido a su descendencia. La residencia del patriarca no equivale al cumplimiento de todas las dimensiones del pacto.

La expresión «ni siquiera un metro cuadrado» comunica de forma accesible la pequeñez de lo que no había recibido como herencia. El original habla de no tener siquiera dónde poner un pie en posesión. No ofrece una medición catastral moderna. El énfasis está en la ausencia de una herencia concedida en aquel momento.

La afirmación se refiere al don hereditario, no obliga a negar cualquier transacción de tierra realizada después por Abraham. La historia de la promesa debe distinguirse de los bienes que alguien pueda comprar. Esteban está mostrando la distancia entre recibir la palabra y ver su realización plena.

La promesa incluye al mismo Abraham y a su descendencia cuando todavía no tiene hijo. La dificultad afecta tanto al destinatario futuro como a la posesión futura. Dios no se limita a ratificar algo que Abraham ya puede garantizar por su capacidad o por su familia existente.

Génesis une precisamente la fe de Abram, la declaración de Dios sobre la tierra y su pregunta sobre cómo la poseerá. El pacto responde a esa situación de dependencia. La seguridad se encuentra en la fidelidad del Señor que habla, no en una evidencia de cumplimiento ya completa (Génesis 15:6–8; Génesis 15:18–21).

Texto original y medida

οὐδὲ βῆμα ποδός, *oudè bêma podós*, significa «ni siquiera un paso de pie», una manera de expresar la mínima porción de terreno. El metro cuadrado comunica esa idea de pequeñez; no convierte la imagen en una superficie exacta calculada desde una unidad griega.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Padre cuando todavía no ves completado lo que ha prometido. Esa confianza se centra en Jesucristo y en su palabra, sin convertir cualquier deseo personal en promesa divina. La espera puede ser un lugar de fe obediente, porque el Señor es fiel antes de que todo resulte visible.

---

6 Dios habló así: su descendencia viviría como extranjera en tierra ajena, y la esclavizarían y maltratarían durante cuatrocientos años.

La promesa incluye un futuro de aflicción y espera

Dios no ocultó a Abraham que su descendencia viviría como extranjera y sería oprimida antes de recibir la liberación.

Explicación del versículo

La palabra divina introduce una etapa difícil dentro de la historia prometida. Tener descendencia y recibir tierra no significaría avanzar sin oposición. Dios anuncia que los descendientes de Abraham vivirán en una tierra ajena y sufrirán esclavitud y maltrato. La aflicción no sorprende al Señor ni demuestra que haya olvidado el pacto.

La condición de extranjeros prepara el desarrollo de la historia de José y la estancia en Egipto. El pueblo puede pertenecer a Dios aun cuando carece de dominio sobre el lugar donde vive. Esta afirmación importa en una defensa que mostrará la presencia divina fuera de Canaán y antes de la construcción del templo.

Los cuatrocientos años proceden del anuncio de Génesis 15. Esteban conserva la amplitud de un período largo que separa la promesa de su cumplimiento. El versículo no proporciona aquí una cronología detallada de cada etapa ni distingue la fecha de cada cambio de condición dentro de la estancia extranjera (Génesis 15:13–16).

La certeza profética no hace buena la opresión. El versículo siguiente anunciará el juicio de Dios sobre la nación que esclaviza. Los descendientes sufrirán realmente y los opresores tendrán responsabilidad. Conocer el propósito divino no elimina ninguna de esas dos realidades.

El argumento ayuda a revisar una expectativa de seguridad fundada solamente en privilegios visibles. La fidelidad de Dios atraviesa períodos en los que su pueblo no puede exhibir posesión o poder. Esa historia prepara a escuchar el testimonio de Jesucristo, cuya gloria no se comprende separada de su sufrimiento.

Texto original y sentido

πάροικον ἐν γῇ ἀλλοτρίᾳ, *pároikon en gêi allotríāi*, expresa vivir como extranjero en tierra ajena. κακώσουσιν, *kakṓsousin*, «maltratarán», afirma el carácter dañino de lo que el pueblo padecerá.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Padre cuando la espera incluye dificultades reales. La esperanza en Jesucristo no exige llamar bueno al abuso ni negar el dolor. Reconoce la fidelidad del Señor y busca obedecerlo mientras aguardas lo que él ha prometido.

---

7 “Pero yo juzgaré a la nación a la que sirvan como esclavos —dijo Dios—; después saldrán y me rendirán culto en este lugar”.

La liberación conduce al servicio de Dios

El Señor anuncia juicio sobre la opresión y una salida cuyo propósito incluye el culto y la pertenencia a él.

Explicación del versículo

El «pero» impide que la aflicción del versículo anterior quede como desenlace definitivo. Dios juzgará a la nación que esclaviza. Su conocimiento de la historia no es indiferencia ante la injusticia. La promesa incluye una respuesta a quienes ejercen el mal.

«Yo juzgaré» mantiene el protagonismo divino. La liberación no se explicará solamente por el debilitamiento de una potencia o por una iniciativa que el pueblo pueda atribuirse de manera exclusiva. El Señor actuará conforme a su palabra y dará un futuro a los que han sido oprimidos.

La salida tiene una finalidad: rendir culto a Dios. El pueblo no es rescatado para quedar sin relación con quien lo libera. La libertad se orienta hacia una pertenencia y una vida de servicio. La promesa une misericordia y respuesta agradecida.

Génesis 15 anuncia el juicio sobre la nación y la salida posterior. Éxodo 3 une el envío de Moisés con el servicio a Dios en el monte. Esteban reúne el horizonte de esas palabras al contar la historia del pacto. No está afirmando que el templo de Jerusalén ya existiera cuando se anunció la liberación (Génesis 15:13–14; Éxodo 3:10–12).

La referencia al lugar de culto prepara el tema de la presencia divina. Dios había hablado y prometido servicio antes de que Israel tuviera su edificio permanente. La santidad procede del Señor que se da a conocer y llama, no de una estructura que pueda contenerlo por su sola existencia.

Exégesis del pasaje

Juicio, salida y culto forman una secuencia. El rescate enfrenta el poder opresor y abre una relación de obediencia. En el conjunto de Hechos, la salvación anunciada en Jesús mantiene esa dirección: la gracia perdona y reúne un pueblo para vivir ante Dios, sin convertir el servicio en el precio del rescate.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir la libertad que Jesucristo concede como una invitación a pertenecerle. Da gracias al Padre y permite que el Espíritu guíe una obediencia nueva. El servicio nace del rescate recibido y encuentra en él su fundamento.

---

[8] Y le dio el pacto de la circuncisión. Así Abraham engendró a Isaac y lo circuncidó al octavo día; Isaac engendró a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

La señal del pacto atraviesa las generaciones

Esteban honra la historia de Abraham, Isaac y Jacob mientras prepara el relato de la conducta de los patriarcas.

Explicación del versículo

Dios da a Abraham el pacto de la circuncisión. La iniciativa permanece en el Señor, que establece una relación y entrega una señal para la descendencia. Esteban no presenta la historia de Israel como una invención sin valor. Reconoce el don recibido y su lugar en la identidad del pueblo.

La circuncisión de Isaac al octavo día expresa una obediencia concreta a la instrucción de Génesis 17. La señal debía marcar la pertenencia al pacto. El dato no convierte al hijo en autor de su propio privilegio; lo sitúa dentro de una promesa que lo precede (Génesis 17:9–14).

Isaac, Jacob y los doce patriarcas dan continuidad familiar a la historia. La enumeración no pretende desarrollar aquí la vida de cada uno. Prepara el paso a los hermanos de José, quienes serán recordados

como patriarcas y, al mismo tiempo, como personas que actuaron por envidia. Un lugar honrado en la historia no vuelve buena toda conducta.

El argumento conserva así dos afirmaciones que deben permanecer juntas: Dios ha sido fiel al pacto y los que reciben sus privilegios necesitan escuchar y obedecer. La señal exterior no permite tratar la respuesta del corazón como algo innecesario. El discurso volverá a esa cuestión al hablar de la resistencia al Espíritu.

Romanos explica que Abraham recibió la señal después de que su fe le fuera contada como justicia. Esa relación ayuda a distinguir don, señal y fe. La pertenencia visible no sustituye confiar en Dios, y la salvación que se anuncia en Jesucristo no se compra mediante una marca corporal (Romanos 4:9–12).

Texto original y sentido

διαθήκην περιτομῆς, *diathḗkēn peritomês*, significa «pacto de circuncisión». La expresión nombra el pacto por la señal que lo acompaña. El contexto de la promesa impide reducir la relación con Dios al acto externo aislado.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una herencia de fe y valorar las señales de pertenencia sin hacer de ellas tu salvador. Acude a Jesucristo con fe personal y deja que su gracia forme una obediencia sincera. El don recibido llama a una respuesta, no a una confianza automática en el pasado familiar.

José y la preservación de su familia

---

9 Los patriarcas, por envidia de José, lo vendieron para que fuera llevado a Egipto. Pero Dios estaba con él

Los patriarcas rechazaron a José, pero Dios estaba con él

La envidia de los hermanos no impidió que el Señor actuara por medio del que habían vendido.

Explicación del versículo

El discurso pasa de nombrar a los doce patriarcas a recordar una acción dolorosa de su historia. Los hermanos venden a José para que sea llevado a Egipto. La condición de antepasados honrados no hace necesario ocultar su pecado. Esteban muestra que el pueblo debe aprender también de sus resistencias.

La motivación señalada es la envidia. Génesis la relaciona con el favoritismo del padre y con los sueños de José. Ese contexto ayuda a comprender el conflicto sin justificar la venta. La dificultad familiar no convirtió al hermano en una posesión que pudieran disponer a su conveniencia (Génesis 37:3–11; Génesis 37:23–28).

«Pero Dios estaba con él» es el giro decisivo. La presencia divina no queda del lado de quienes tienen superioridad numérica o control inmediato sobre la situación. Acompaña a José incluso en la tierra a la que lo han llevado como vendido. Dios no está limitado por la distancia de Canaán.

Génesis afirma esa presencia tanto en la casa de Potifar como en la cárcel. El acompañamiento no significa ausencia de aflicción. La historia muestra a Dios sosteniendo a una persona dentro de circunstancias que otros han utilizado para dañarla (Génesis 39:1–4; Génesis 39:20–23).

El episodio aporta un patrón importante al discurso: el rechazado por sus hermanos será utilizado para preservar a la familia. Esa relación narrativa prepara el anuncio del Justo rechazado. No exige convertir cada objeto de la historia de José en una alegoría de Jesús. La semejanza está en el rechazo humano y en la fidelidad de Dios que trae bien mediante su servidor.

Exégesis del pasaje

La frase continúa en 7:10, donde se explicará cómo Dios lo libró y le dio favor. La presencia afirmada aquí debe leerse dentro de ese desarrollo. El texto reconoce el mal de la venta y la acción salvadora divina, sin hacer que una afirmación borre la otra.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en el Señor aun cuando otros te rechacen o actúen injustamente. Esa confianza no exige justificar el daño. Jesucristo conoce el rechazo y su gracia te permite buscar una respuesta fiel sin entregar tu esperanza al juicio de quienes te han herido.

---

[10] y lo libró de todas sus aflicciones. Le concedió favor y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto, quien lo nombró gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

Dios da a José sabiduría y un lugar desde el que servir

La liberación del afligido prepara la preservación de quienes después necesitarán su ayuda.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Dios: lo libra de sus aflicciones y le concede favor y sabiduría. La salida no borra los años de sufrimiento que la historia ha conocido. Expresa que esas dificultades no pudieron cancelar el propósito del Señor ni impedir la tarea que realizaría por medio de José.

El favor ante el faraón no se presenta como un mérito que José pueda atribuirse de manera exclusiva. Dios le da sabiduría para responder a la necesidad que se aproxima. La capacidad recibida tiene un propósito que superará su recuperación personal: servirá a quienes dependen del alimento que deberá administrarse.

El faraón lo coloca al frente de Egipto y de su casa. Génesis describe esa autoridad y también el almacenamiento durante los años de abundancia. Esteban resume esos datos para preparar la hambruna del versículo siguiente. La exaltación no es un adorno de prestigio, sino el medio por el que la familia podrá ser preservada (Génesis 41:37–49).

La posición de José vuelve a mostrar que Dios actúa fuera de la tierra prometida. La corte extranjera no es un espacio donde el Señor haya dejado de tener autoridad. Su presencia acompaña al servidor y hace posible un bien que alcanzará a los descendientes de Abraham.

El discurso no transforma este caso en una promesa de ascenso político para todo creyente afligido. Cuenta una vocación particular dentro de la historia de la salvación. La enseñanza común está en la fidelidad de Dios y en el uso del don para servir, no en una garantía de rango semejante.

Texto original y sentido

χάριν καὶ σοφίαν, *chárin kaì sophían*, significa «favor y sabiduría». ἡγούμενον, *hēgoúmenon*, describe la función de gobernar o dirigir que el faraón le confía. El contexto une esa posición con la ayuda que vendrá.

Aplicación editorial

Si tú recibes capacidad o una posición de responsabilidad, úsala para el bien de otros. La gracia de Jesucristo llama a servir y a reconocer a Dios como origen de los dones. No midas su fidelidad solo por el rango que alcanzas o por la rapidez con que termina una aflicción.

---

[11] Llegó entonces una hambruna a todo Egipto y Canaán, y hubo gran aflicción; nuestros padres no encontraban alimentos.

La necesidad alcanza a Egipto y a la familia de la promesa

La hambruna prepara el encuentro entre José y quienes antes lo habían rechazado.

Explicación del versículo

La historia pasa de la posición de José a una necesidad que afecta a Egipto y Canaán. La distinción geográfica no divide a quienes pueden sufrir hambre y quienes estarían protegidos por pertenecer a la familia del pacto. Los padres también conocen una aflicción real y necesitan alimento.

El relato de Génesis describe el final de la abundancia y la llegada del hambre, junto con las reservas reunidas por José. Por eso la autoridad que Dios le ha permitido recibir encuentra ahora su finalidad práctica. La capacidad de gobernar se convierte en un medio para preservar vidas (Génesis 41:53–57).

«Nuestros padres» mantiene a Esteban dentro de la historia compartida con sus oyentes. No habla de una familia ajena para criticarla desde fuera. Reconoce en esos necesitados a los antepasados del pueblo y recuerda que dependieron de un bien que Dios había preparado en tierra extranjera.

La aflicción da lugar a una inversión importante: quienes vendieron a José necesitarán acudir al ámbito donde él ha sido establecido. El mal cometido no será llamado bueno, pero tampoco tendrá poder para impedir que Dios actúe con misericordia. La preservación vendrá por medio del hermano rechazado.

Dentro de la defensa, la necesidad ayuda a comprender que la promesa no se sostiene mediante autosuficiencia. La familia requiere ayuda y debe recibirla. La historia prepara la confrontación final con el rechazo del Justo, sin convertir cada detalle del hambre en un símbolo secreto de otra cosa.

Texto original y sentido

θλῖψις μεγάλη, *thlîpsis megálē*, significa «gran aflicción». χορτάσματα, *chortásmata*, designa aquí provisiones o alimento. Las palabras comunican una necesidad material, no únicamente un estado de inquietud interior.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer tu necesidad sin pensar que admitirla contradice la fe. Jesucristo te llama a depender de la gracia y a recibir ayuda con humildad. Si tienes recursos, considera cómo pueden servir a quienes atraviesan una aflicción concreta.

---

12 Al oír Jacob que había grano en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez.

Jacob envía a sus hijos hacia la provisión preparada

La noticia de que hay grano pone en marcha el encuentro que la familia todavía no comprende.

Explicación del versículo

Jacob oye que hay alimento en Egipto y envía a sus hijos. Su decisión responde a la amenaza del hambre. El discurso no le atribuye en ese momento un conocimiento de la posición de José ni una comprensión completa de lo que Dios está preparando.

Génesis cuenta que diez hermanos bajaron a comprar grano y que Benjamín permaneció con el padre. La expresión colectiva «nuestros padres» puede resumir a los hijos enviados sin afirmar que los doce estuvieran presentes en cada viaje. José ya se encontraba en Egipto y la familia no conocía aún su situación (Génesis 42:1–5).

«Por primera vez» prepara la segunda ocasión mencionada enseguida. Esteban selecciona la secuencia que permite reconocer cómo el encuentro se despliega. La familia no descubre toda la verdad en el primer movimiento, pero ese viaje forma parte del camino hacia su preservación.

La iniciativa de Jacob es una acción humana real dentro de la providencia de Dios. La confianza en la promesa no lo lleva a ignorar que sus hijos necesitan alimento. Escucha una noticia y toma una decisión responsable. El cuidado divino puede servirse de esos pasos ordinarios.

El lector conoce más que los viajeros acerca del que administra la provisión. La distancia entre lo que ellos saben y lo que Dios ha hecho prepara el reconocimiento de José. El centro no está en atribuir un valor espiritual secreto al número de viajes, sino en la fidelidad que conduce a la familia hacia una ayuda inesperada.

Exégesis del pasaje

La oración conserva una relación clara entre noticia, envío y viaje. No presenta una revelación nueva recibida por cada hermano ni describe sus pensamientos. La historia debe seguirse por sus acciones y por lo que el discurso hará explícito en los versículos siguientes.

Aplicación editorial

Tú puedes actuar responsablemente ante una necesidad sin exigir conocer todo el propósito de Dios antes de dar un paso. Confía en Jesucristo y atiende la información verdadera que tienes. La fe permite caminar con humildad mientras el Señor conoce lo que todavía ignoras.

---

13 En la segunda ocasión, José se dio a conocer a sus hermanos, y el faraón supo de la familia de José.

El hermano rechazado se da a conocer

El reconocimiento de José abre la restauración de la relación familiar y prepara la llegada de Jacob.

Explicación del versículo

En la segunda ocasión, José se da a conocer a sus hermanos. El sujeto de la revelación de identidad es el mismo que fue vendido. La familia descubre que depende del que había tratado como prescindible. La posición recibida en Egipto adquiere un significado que supera el éxito individual.

Génesis describe a José identificándose, recordando la venta y explicando que Dios lo había enviado delante de ellos para preservar la vida. Reconocer la providencia no hace inocentes las acciones de los hermanos. Permite ver una misericordia más grande que el mal, sin negar su realidad (Génesis 45:1–8).

El faraón llega a conocer la familia de José. La noticia prepara una recepción que hará posible el traslado. La historia del pacto continúa mediante acontecimientos en una corte extranjera. La autoridad de Dios y su capacidad de cuidar no quedan limitadas al territorio donde los oyentes de Esteban están reunidos.

La segunda ocasión tiene una función narrativa de reconocimiento. No establece una regla según la cual todo enviado de Dios deba ser recibido exactamente en un segundo encuentro. Aplicar de esa manera el número convertiría un detalle de la historia en una fórmula que el discurso no enseña.

El patrón de rechazo y reconocimiento contribuye al argumento general. Dios utiliza al que los hermanos rechazaron para salvar de la hambruna a la familia. Esa dirección ayudará a considerar la gravedad del rechazo del Justo y la posibilidad de recibir la gracia que viene por medio de Jesús.

Texto original y sentido

ἀνεγνωρίσθη, *anegnōrísthē*, expresa que José fue reconocido o se dio a conocer. La frase siguiente afirma que su familia llegó a ser conocida para el faraón. Son dos reconocimientos relacionados, con interlocutores distintos.

Aplicación editorial

Tú puedes dejar que la verdad corrija una valoración pasada de otra persona. La gracia de Jesucristo permite reconocer el pecado y recibir un bien que no has merecido. Busca una reconciliación fundada en la verdad, sin llamar bueno al daño que necesita ser reconocido.

---

[14] José mandó llamar a Jacob, su padre, y a toda su familia: setenta y cinco personas.

José llama a la familia para preservarla

El recuento de setenta y cinco pertenece a la forma en que Hechos transmite la llegada de la casa de Jacob.

Explicación del versículo

José manda llamar a su padre y a toda la familia. La ayuda no se limita a vender alimento durante una visita. Dios ha preparado un lugar donde la casa de Jacob podrá vivir durante la crisis. El hermano vendido se convierte en quien invita y sostiene a los suyos.

Génesis conserva la petición de José de que su padre baje y la aceptación del faraón de recibir a las familias. La invitación responde a la duración de la hambruna y a la necesidad de preservar la vida. Esteban resume ese movimiento para mostrar cómo los descendientes de Abraham llegaron a Egipto (Génesis 45:9–20).

El número es setenta y cinco. La expresión griega del discurso indica esa cifra. Génesis 46 distingue sesenta y seis descendientes que viajaron con Jacob y un total de setenta para la casa, y Éxodo 1 conserva setenta. Las cifras no deben confundirse como si todos los pasajes hubieran expresado literalmente el mismo recuento (Génesis 46:26–27; Éxodo 1:1–5).

La tradición del recuento familiar conoce las formas de setenta y setenta y cinco. Hechos utiliza esta última. El versículo no enumera aquí a cada integrante ni explica qué criterio familiar produce la diferencia. No es necesario convertir una lista reconstruida por el lector en una explicación segura de lo que Esteban tuvo en mente.

La distinción entre los que viajaron y el conjunto de la casa también importa: José y sus hijos ya estaban en Egipto. «Toda su familia» resume la incorporación de la casa de Jacob, no exige que cada persona mencionada en un total haya realizado el mismo trayecto desde Canaán.

En el argumento, la cifra subraya que una familia concreta y limitada será preservada antes de multiplicarse. El Dios del pacto sostiene una historia real de personas y generaciones. El número no se utiliza como una clave alegórica de la futura iglesia.

Texto original y sentido

ἐν ψυχαῖς ἑβδομήκοντα πέντε, *en psychaîs hebdomḗkonta pénte*, significa «en setenta y cinco personas». «Almas» en este uso cuenta personas completas, no seres incorpóreos que viajaran separados de sus cuerpos.

---

[15] Jacob bajó a Egipto, y allí murieron él y nuestros padres.

Una generación muere sin que muera la promesa

Jacob y los padres terminan su vida en Egipto, mientras la historia del pacto continúa hacia la liberación anunciada.

Explicación del versículo

Jacob baja a Egipto en respuesta a la invitación de José. El traslado preserva la familia del hambre, pero no constituye todavía la posesión final de la tierra prometida. La historia continúa en una residencia extranjera, bajo la fidelidad del Dios que había hablado a Abraham.

Allí mueren Jacob y los padres. El discurso reúne el final de aquella generación, como lo hace el comienzo de Éxodo al recordar la muerte de José y de sus hermanos. El hecho de que Dios los cuide no significa que cada uno quede fuera de la realidad de la muerte (Éxodo 1:6–7).

La promesa tiene una continuidad que supera la duración de una sola vida. El pueblo se multiplicará y más adelante será rescatado. La fidelidad divina no puede medirse únicamente por lo que cada individuo alcanza a ver dentro de sus años.

Génesis conserva la muerte de José y su confianza en que Dios visitaría al pueblo y lo haría volver a la tierra jurada. La petición sobre sus huesos expresa una esperanza que permanece aun al terminar su vida. La muerte no convierte el pacto en una palabra vacía (Génesis 50:22–26).

El versículo siguiente pasará a la memoria de las sepulturas y su relación con Canaán. Conviene distinguir el lugar donde termina una vida del lugar donde después se depositan restos. El discurso condensa una historia extensa; sus afirmaciones deben examinarse junto a los relatos particulares.

Exégesis del pasaje

La secuencia de descenso y muerte no presenta la estancia en Egipto como un error que haya cancelado la promesa. Es una etapa de preservación y espera. La iniciativa del Señor que el discurso ha destacado sigue siendo el fundamento del futuro del pueblo.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar a Jesucristo una vida cuyo alcance es limitado. La gracia del Señor y la fidelidad del Padre no terminan en lo que alcanzas a realizar o contemplar. Sirve con esperanza, sabiendo que la obra de Dios supera la duración de tus propios planes.

---

16 Fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que Abraham había comprado por una suma de dinero a los hijos de Hamor en Siquem.

Las sepulturas recuerdan la tierra prometida y presentan una dificultad de detalle

Esteban relaciona a los padres con Siquem. La comparación con Génesis exige distinguir compras y sepulturas que no se narran de forma idéntica.

Explicación del versículo

Después de mencionar la muerte en Egipto, el discurso recuerda un traslado y una sepultura en Siquem. La dirección hacia la tierra de la promesa mantiene el vínculo de la familia con el futuro anunciado por Dios. La residencia extranjera no había sustituido el pacto.

Hechos atribuye a Abraham una compra a los hijos de Hamor en Siquem. Génesis distingue otros datos: Abraham compró a Efrón la cueva y el campo de Macpela, junto a Hebrón; Jacob compró una parcela a los hijos de Hamor en Siquem. Josué relaciona esta última con la sepultura de los huesos de José (Génesis 23:16–20; Génesis 33:18–20; Josué 24:32).

Génesis también dice expresamente que Jacob fue enterrado en Macpela, en el terreno comprado por Abraham. Por tanto, el traslado colectivo del discurso no debe convertirse sin explicación en la afirmación de que cada antepasado mencionado tuvo exactamente la misma sepultura en Siquem (Génesis 50:12–14).

Una manera de entender la formulación es que el resumen reúne la compra ancestral de una sepultura y la memoria de Siquem en la historia familiar. Esa propuesta reconoce el carácter condensado del discurso, pero no demuestra por sí sola cada detalle. El texto no cuenta una segunda compra de Abraham a los hijos de Hamor ni autoriza a inventarla como un hecho seguro.

La dificultad debe reconocerse con honestidad. Los nombres y lugares de Hechos no son idénticos a los de todos los relatos particulares, y la frase no ofrece una explicación completa de su relación. Su función dentro del argumento es mantener la memoria del pacto y de la tierra aun después de la estancia y la muerte en Egipto.

Texto original y sentido

El griego conserva Ἀβραάμ, *Abraám*, y ἐν Συχέμ, *en Sychém*, «en Siquem». La expresión sobre la compra habla de una suma de plata sin precisar un importe. No corresponde trasladar automáticamente aquí la cantidad de otra compraventa bíblica.

Exégesis del pasaje

El plural continúa el resumen de la generación anterior. La comparación con los relatos específicos permite distinguir la afirmación general del discurso y los datos particulares, sin forzar una certeza donde la relación exacta permanece difícil.

Moisés y la liberación de Israel

---

17 A medida que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo
crecía y se multiplicaba en Egipto,

La promesa sigue avanzando durante la estancia en Egipto

La multiplicación del pueblo prepara una nueva etapa del cumplimiento, aun antes de que aparezca la crisis de la opresión.

Explicación del versículo

El discurso mira ahora la cercanía del tiempo de la promesa. La muerte de José y de su generación no ha detenido la historia que Dios inició con Abraham. Los descendientes permanecen en Egipto, pero el Señor sigue conduciendo hacia lo que había anunciado.

El pueblo crece y se multiplica. La familia que llegó con un número limitado de integrantes se convierte en una población numerosa. El dato manifiesta la continuidad de la vida que Dios ha preservado. El resumen de Éxodo afirma igualmente que la tierra se llenó de los hijos de Israel (Éxodo 1:6–7).

La multiplicación ocurre fuera de Canaán. Esteban vuelve a mostrar que la fidelidad de Dios no depende de que su pueblo esté ya en posesión de todos los bienes prometidos. La presencia y la acción del Señor se reconocen también en una etapa de residencia extranjera.

La cercanía del cumplimiento no elimina la dificultad que sigue. El nuevo rey reaccionará con opresión y pondrá en peligro a los niños. La narración une crecimiento y amenaza. No permite concluir que toda resistencia sea prueba de que la promesa ha fracasado.

La liberación tendrá su tiempo y un servidor que Dios preparará. El discurso no presenta al pueblo como dueño de ese calendario. Reconoce después, al contar la historia, cómo el Señor fue cumpliendo su palabra. Esa mirada sostiene la confianza sin convertirla en capacidad de predecir cada fecha futura.

Texto original y sentido

ὁ χρόνος τῆς ἐπαγγελίας, *ho chrónos tês epangelías*, significa «el tiempo de la promesa», es decir, el tiempo de su realización. La promesa no es una fuerza impersonal: el versículo identifica a Dios como quien se comprometió con Abraham.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que la obra del Padre no termina con una generación o con lo que resulta visible de inmediato. Jesucristo es el fundamento de tu esperanza. Vive con fidelidad el tiempo que te corresponde, sin exigir dominar el desarrollo completo de su propósito.

---

18 hasta que surgió otro rey sobre Egipto, que no conocía a José.

Un nuevo rey deja de reconocer el lugar de José

El cambio de gobierno altera la situación del pueblo y prepara el relato de su opresión.

Explicación del versículo

«Hasta que» introduce una transición dentro de la estancia en Egipto. La condición favorable vinculada a José no permanece asegurada por el solo recuerdo familiar. Aparece otro rey y la relación entre el poder y el pueblo cambia. El discurso prepara así la necesidad de liberación.

El rey no conoce a José. La formulación retoma Éxodo y expresa que su gobierno no reconoce la relación que había favorecido a la familia. No basta para afirmar qué archivos leyó o qué información histórica ignoraba personalmente. Lo que importa es la ruptura práctica con el lugar que José había tenido.

Éxodo describe enseguida el temor político al crecimiento de los israelitas y la decisión de imponerles cargas. Esteban resume ese contexto antes de hablar del maltrato. La nueva etapa no se explica como un defecto moral de los niños o como una culpa que justificara oprimir a todo el pueblo (Éxodo 1:8–14).

El texto no identifica al faraón por nombre ni fija aquí su dinastía. Esos datos no son necesarios para la dirección del argumento. La autoridad humana aparece capaz de producir una aflicción grave, pero no de cancelar el compromiso que Dios había hecho.

La memoria de José no protege por sí sola a sus descendientes. La seguridad más profunda del relato está en la fidelidad del Señor, que actuó mediante José y actuará mediante Moisés. La presencia de Dios no puede confundirse con la permanencia de una posición política favorable.

Exégesis del pasaje

La frase debe leerse con 7:17 y 7:19. El crecimiento del pueblo, la llegada del rey y su estrategia de opresión forman una secuencia. La narración reconoce un cambio histórico sin atribuir al nuevo gobernante un poder final sobre el futuro del pacto.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer condiciones favorables sin hacer de ellas el fundamento definitivo de tu fe. La confianza en Jesucristo permanece cuando cambian las autoridades o desaparece un reconocimiento anterior. Busca una fidelidad sostenida por la gracia de Dios.

---

19 Este actuó con astucia contra nuestro pueblo y maltrató a nuestros padres, obligándolos a abandonar a sus recién nacidos para que no sobrevivieran.

La estrategia del rey amenaza la continuidad del pueblo

La opresión llega hasta los recién nacidos, pero el propósito de Dios no será destruido por ella.

Explicación del versículo

El rey actúa con astucia contra el pueblo. La palabra describe una política deliberada, no un accidente sin responsables. El crecimiento de los descendientes de Abraham es tratado como una amenaza y se responde utilizando el poder para dañarlos.

Esteban dice «nuestro pueblo» y «nuestros padres». Se identifica con quienes sufrieron. Su defensa no renuncia a la historia de Israel; la recuerda con una seriedad que incluye la vulnerabilidad y la necesidad de ser rescatados. Esa pertenencia da peso a la llamada posterior a escuchar al Dios de los padres.

El maltrato alcanza a los niños, obligando a exponerlos para que no sobrevivan. La finalidad se afirma de manera explícita. No se presenta como una decisión libre de padres indiferentes, sino dentro de la violencia que el gobernante ejerce contra el pueblo.

Éxodo conserva la orden contra los hijos varones, la resistencia de las parteras que temían a Dios y la posterior orden de arrojarlos al Nilo. Esos detalles pertenecen al relato más amplio. Hechos los resume desde el peligro que amenaza la vida antes del nacimiento de Moisés (Éxodo 1:15–22).

El juicio moral del texto es claro: se trata de maltrato. La presencia de un propósito divino de liberación no convierte esa crueldad en un bien. La narración mostrará que el Señor puede preservar a su servidor en medio de la amenaza, sin absolver la intención del opresor.

Texto original y sentido

κατασοφισάμενος, *katasophisámenos*, expresa actuar astutamente contra alguien. εἰς τὸ μὴ ζῳογονεῖσθαι, *eis tò mē zōiogoneîsthai*, señala la finalidad de que los niños no conservaran la vida.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer y resistir con verdad la deshumanización que convierte a personas vulnerables en un problema que eliminar. La fidelidad a Jesucristo llama a proteger y servir la vida del prójimo. Confía en Dios sin utilizar su providencia para justificar la crueldad.

---

20 En aquel tiempo nació Moisés, que era hermoso a los ojos de Dios. Fue criado durante tres meses en la casa de su padre.

Moisés nace en medio de la amenaza

El futuro servidor comienza su vida como un niño vulnerable cuidado dentro de una familia.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» sitúa el nacimiento en el contexto de la violencia contra los recién nacidos. Moisés no aparece al margen de la aflicción del pueblo. Comparte su vulnerabilidad desde el inicio, y su preservación formará parte de la respuesta de Dios a esa historia.

La descripción «hermoso a los ojos de Dios» destaca al niño dentro de la narración. No enseña que Dios valore la vida de otros niños según su apariencia. El pasaje presenta la particularidad del que será utilizado para liberar, sin convertir su belleza en mérito moral o en una condición de dignidad humana.

Durante tres meses es criado en la casa de su padre. La protección tiene una expresión familiar y concreta. Éxodo cuenta que su madre lo escondió durante ese tiempo y que después dispuso una canasta para preservarlo. Hechos concentra la atención en el cuidado inicial y en el paso posterior a la casa del faraón (Éxodo 2:1–4).

Los meses no reciben aquí un simbolismo que el lector deba descifrar. Indican un período real de crianza y peligro. La providencia de Dios no elimina el trabajo y el riesgo asumidos por quienes cuidan al niño.

La vida del liberador depende primero de una ayuda que recibe. Ese comienzo impide imaginarlo como un héroe autosuficiente. El Señor prepara su servicio a través de personas y acontecimientos que preceden a cualquier decisión propia de Moisés.

Texto original y sentido

ἀστεῖος τῷ θεῷ, *asteîos tôi theôi*, expresa «hermoso ante Dios» o una hermosura destacada. La frase no describe una evaluación del valor de todas las personas por su aspecto; pertenece a la presentación narrativa de Moisés.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar el cuidado de una vida vulnerable como un servicio real delante del Señor. Muchas obras importantes comienzan en una fidelidad poco visible. Jesucristo llama a servir con compasión sin medir la dignidad de la persona por el futuro que tú puedas imaginar para ella.

---

21 Cuando fue abandonado, la hija del faraón lo recogió y lo crio como hijo suyo.

La casa del faraón recibe al niño amenazado

La compasión de la hija del rey participa en la preservación de quien después liberará al pueblo.

Explicación del versículo

El niño es expuesto y la hija del faraón lo recoge. La amenaza procedente del poder egipcio no define la respuesta de cada persona vinculada a ese ámbito. El relato permite reconocer un acto de compasión dentro de la casa del mismo gobernante que había puesto en peligro a los niños.

La hija lo cría como hijo suyo. Su intervención no termina en encontrarlo momentáneamente. Lo incorpora a una relación de cuidado que dará forma a su crecimiento. El versículo siguiente relacionará esa crianza con su educación en Egipto.

Éxodo ofrece la escena más amplia: la canasta, la compasión ante el niño que llora y la intervención de su hermana para que su propia madre lo amamante. Esos datos muestran una preservación mediante acciones concretas, pero no todos se repiten en esta frase de Esteban (Éxodo 2:5–10).

La ayuda no borra su pertenencia al pueblo. Más adelante Moisés reconocerá como hermanos a los hijos de Israel. La formación recibida dentro de otra casa y cultura no convierte la opresión de ellos en un asunto que pueda dejar de importarle.

El discurso mantiene así una libertad divina que sus oyentes necesitan reconocer. Dios puede preparar a su servidor fuera del territorio y mediante personas que no controlan todo el alcance de su acción. El favor recibido no queda encerrado en una estructura que el pueblo ya posea.

Exégesis del pasaje

Recoger y criar describen dos aspectos de la preservación. El texto no ofrece el nombre de la princesa ni su biografía. La atención recae en lo que hace por el niño y en el lugar que ese cuidado tiene dentro del propósito de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer y agradecer un bien verdadero aunque llegue de alguien cuya historia sea distinta de la tuya. La fidelidad a Jesucristo no exige negar la compasión ajena. Usa también lo que has recibido para servir con misericordia a quienes necesitan protección.

---

22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era poderoso en sus palabras y obras.

La formación de Moisés no sustituye su futuro llamamiento

El discurso reconoce su educación y capacidad antes de contar el rechazo que encontrará entre sus propios hermanos.

Explicación del versículo

Moisés es instruido en la sabiduría de los egipcios. La crianza del versículo anterior tiene una consecuencia formativa. Esteban no presenta el conocimiento adquirido fuera de Israel como algo automáticamente inútil. Reconoce una preparación real en la vida del que después servirá a Dios.

«Toda la sabiduría» expresa la amplitud de la formación, sin ofrecer un plan de estudios que permita enumerar cada disciplina. El pasaje no especifica escuelas, maestros, textos o títulos. La afirmación debe conservar su fuerza sin completarse con detalles históricos no narrados.

Es poderoso en palabras y obras. La descripción reconoce capacidad de acción e influencia. No significa que ya posea por esa sola preparación la misión divina que recibirá en la zarza. La educación y el llamamiento deben distinguirse, aunque Dios pueda utilizar lo aprendido.

Éxodo conserva después la confesión de Moisés de ser lento para hablar y su resistencia al envío. Esa palabra pertenece a otro momento y a una conversación en la que necesita confiar en la ayuda del Señor. La descripción de su capacidad no autoriza a inventar un diagnóstico del habla ni a negar toda dificultad personal (Éxodo 4:10–17).

El siguiente movimiento del discurso mostrará que la capacidad no garantiza ser reconocido. Moisés intentará ayudar a sus hermanos y será rechazado. La autoridad final de su servicio no procederá de su formación o de la recepción inicial, sino del Dios que lo enviará.

Texto original y sentido

ἐπαιδεύθη, *epaideúthē*, significa «fue instruido/formado». δυνατὸς ἐν λόγοις καὶ ἔργοις, *dynatòs en lógois kaì érgois*, expresa eficacia o fuerza en palabras y acciones, sin describir una perfección autosuficiente.

Aplicación editorial

Tú puedes poner tu preparación al servicio de Jesucristo y seguir dependiendo de su gracia. El conocimiento es un don que puede servir al prójimo, pero no reemplaza la obediencia al Señor. Reconoce tus capacidades y tus límites con la misma humildad.

---

23 Cuando cumplió cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

Moisés reconoce como hermanos a los oprimidos

Su formación en Egipto no elimina la pertenencia al pueblo cuya aflicción va a encontrar.

Explicación del versículo

El discurso sitúa a Moisés a los cuarenta años cuando decide visitar a los hijos de Israel. La indicación organiza una vida que Esteban contará por etapas. No invita a atribuir al número una capacidad espiritual automática ni establece una edad obligatoria para comenzar a servir.

«Le vino al corazón» describe una decisión interior que se traduce en movimiento. El autor comunica la intención de visitar, pero no reproduce una orden divina pronunciada en ese momento. El llamamiento explícito llegará después, en la zarza. Conviene distinguir ambas escenas.

Los llama «sus hermanos». Moisés no mira a los trabajadores oprimidos solamente como una población extraña. La crianza en la casa del faraón no ha borrado esa relación. La pertenencia lo acerca a una situación que pronto exigirá una respuesta.

Éxodo narra que salió a ver a sus hermanos y observó sus cargas. La visita lo confrontó con una violencia concreta, no con un problema abstracto conocido solo por informes. Esteban resume esa solidaridad antes de contar su intervención (Éxodo 2:11–12).

La historia preparará una paradoja: quien se acerca a los suyos para ayudarlos será rechazado por uno de ellos. Ese movimiento contribuye al argumento sobre los enviados de Dios y la respuesta humana. La buena intención de visitar no convierte automáticamente cada acción posterior en un mandato divino.

Exégesis del pasaje

La frase relaciona edad, intención y pertenencia. El objeto de la visita son los hermanos, y el siguiente versículo mostrará a uno sufriendo maltrato. La narración avanza desde reconocer una relación hasta actuar ante una necesidad, antes de revelar la dificultad de ser recibido.

Aplicación editorial

Tú puedes permitir que la cercanía con quienes sufren corrija una vida demasiado distante de su realidad. Jesucristo llama a amar al prójimo de manera concreta. Busca una compasión que escuche y discierna cómo ayudar, sin confundir toda reacción propia con una orden de Dios.

---

24 Al ver que uno de ellos era maltratado, lo defendió y vengó al oprimido, matando al egipcio.

La defensa del oprimido termina con la muerte del egipcio

Esteban recuerda la intervención de Moisés sin ocultar su violencia ni convertirla en una regla para sus oyentes.

Explicación del versículo

Moisés ve a un hermano maltratado y actúa en su defensa. El discurso reconoce la injusticia que provoca la intervención. No describe una agresión sin contexto ni presenta al hebreo como alguien cuyo sufrimiento carezca de importancia.

La acción llega a matar al egipcio. La fuerza de la frase debe conservarse. Ayudar al oprimido y causar esa muerte son aspectos de lo que se narra; no deben separarse para convertir la escena en un gesto de asistencia sin violencia.

Éxodo añade que Moisés miró alrededor y escondió el cuerpo en la arena. Esos detalles pertenecen al relato más amplio y muestran la seriedad del acto y de su descubrimiento posterior. Hechos concentra la atención en la defensa y en cómo los hermanos responderán a su intento de liberación (Éxodo 2:11–15).

El pasaje no conserva una orden de Dios para que mate al egipcio. Su función en el discurso es preparar la incomprensión y el rechazo del que después será enviado por el Señor. La elección posterior de Moisés no transforma automáticamente cada acción anterior en un modelo de obediencia.

El lector debe distinguir la compasión por la víctima de la conclusión de que cualquier medio resulta legítimo. El capítulo no instruye a los creyentes para reproducir la violencia. Más adelante Esteban dará testimonio de Jesús y orará por sus agresores, una respuesta que impide usar su defensa como una exhortación a la venganza.

Texto original y sentido

ἐποίησεν ἐκδίκησιν, *epoíēsen ekdíkēsin*, expresa que hizo vindicación o venganza por el oprimido. πατάξας τὸν Αἰγύπτιον, *patáxas tòn Aigýption*, refiere el golpe al egipcio que el contexto identifica como mortal.

Aplicación editorial

Tú puedes tomar en serio el daño que sufre el prójimo y buscar una ayuda justa. La fidelidad a Jesucristo exige discernir los medios, además del deseo de defender. No conviertas una reacción violenta de la historia en autorización para actuar por venganza.

25 Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les daba liberación por medio de él, pero ellos no lo comprendieron.

La expectativa de Moisés no coincide con la comprensión de sus hermanos

El discurso presenta una liberación que los destinatarios todavía no reconocen.

Explicación del versículo

Esteban comunica lo que Moisés pensaba: que sus hermanos comprenderían que Dios les daba liberación por medio de él. La intención se hace explícita en el relato y permite seguir el conflicto desde algo más que la apariencia exterior del acto.

La liberación se atribuye a Dios y Moisés es presentado como instrumento. Esa relación será afirmada con claridad cuando el Señor lo envíe desde la zarza. En este momento, sin embargo, la comprensión que Moisés espera no se produce.

«Ellos no lo comprendieron» introduce el tema del reconocimiento fallido. La cercanía familiar no garantiza recibir al que viene a ayudar. El discurso volverá a esa dificultad con José, Moisés y, finalmente, el Justo. Esteban no acusa a una historia ajena; examina la respuesta de sus propios padres y de su audiencia.

La expectativa tampoco demuestra que cada detalle de la acción de Moisés fuera adecuado. El versículo explica cómo entendía su papel y cómo no fue recibido. El llamamiento posterior dará la autoridad explícita que la pregunta del hebreo pondrá en cuestión.

La escena invita a distinguir propósito divino, interpretación humana y recepción. Dios puede preparar un servicio aun cuando el servidor no comprenda todo su desarrollo y los destinatarios no lo reconozcan. Esa complejidad impide tratar el rechazo inicial como una refutación definitiva del futuro envío.

Texto original y sentido

ἐνόμιζεν, *enómizen*, significa «pensaba» o «suponía». διὰ χειρὸς αὐτοῦ δίδωσιν σωτηρίαν, *dià cheiròs autoû dídōsin sōtērían*, presenta a Dios dando liberación por medio de él. «Salvación» tiene aquí el alcance de rescate del pueblo dentro de esta historia.

Exégesis del pasaje

El contraste entre suponer que comprenderán y no ser comprendido prepara la pregunta de 7:27. La respuesta decisiva del discurso llegará en 7:35: el mismo rechazado será enviado por Dios. La interpretación debe seguir esa secuencia y no detenerse en la expectativa de este momento.

26 Al día siguiente se presentó ante unos que peleaban e intentó reconciliarlos, diciendo: “Hombres, ustedes son hermanos; ¿por qué se maltratan el uno al otro?”.

La fraternidad debería frenar el maltrato entre los propios hermanos

Moisés intenta reconciliar a quienes pelean y los llama a reconocer la relación que comparten.

Explicación del versículo

La escena ocurre al día siguiente y cambia a los interlocutores. Moisés encuentra una pelea entre miembros de su pueblo. La aflicción no procede solo del opresor egipcio; también aparece una conducta dañina dentro de la comunidad de hermanos.

Su intención es reconciliarlos. El relato no dice que busque repetir la muerte del día anterior. Se acerca mediante una palabra que identifica el vínculo compartido y cuestiona el maltrato. El cargo que el agresor le atribuirá después debe distinguirse de esa intención narrada.

«Ustedes son hermanos» apela a una pertenencia que debería tener consecuencias prácticas. Compartir antepasados y sufrimientos no garantiza por sí solo una convivencia justa. La fraternidad necesita expresarse en la forma de tratar al otro.

La pregunta «¿por qué se maltratan?» reclama una explicación moral. No convierte toda disputa en una culpa idéntica de ambas partes. El siguiente versículo señalará al que está maltratando a su prójimo y que rechaza la intervención. El relato distingue la agresión dentro del conflicto (Éxodo 2:13–14).

Dentro del discurso de Esteban, la escena prepara el rechazo de Moisés como gobernante y juez. La exhortación a la paz es respondida como una amenaza. El pueblo necesita reconocer la palabra que lo llama a dejar el mal, en vez de limitarse a defender su posición frente a quien lo confronta.

Texto original y sentido

συνήλλασσεν αὐτοὺς εἰς εἰρήνην, *synḗllassen autoùs eis eirḗnēn*, expresa que intentaba reconciliarlos para la paz. La frase comunica un propósito; el resultado siguiente mostrará que no fue recibido.

Aplicación editorial

Tú puedes recordar que pertenecer a Jesucristo exige cuidar cómo tratas a tus hermanos. La paz bíblica no ignora la agresión: llama a dejarla y a hacer justicia. Escucha una corrección verdadera sin convertir automáticamente al que la comunica en tu enemigo.

---

27 Pero el que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo: “¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros?

El agresor cuestiona la autoridad del que intenta intervenir

La pregunta contra Moisés anticipa la respuesta que Dios dará al enviarlo como libertador.

Explicación del versículo

El sujeto se identifica como quien maltrata a su prójimo. La oposición a Moisés no aparece como un desacuerdo neutral desligado de la conducta. La intervención lo confronta y su respuesta desplaza la atención hacia la autoridad del que habla.

Lo rechaza y pregunta quién lo nombró gobernante y juez. El problema no se limita a que no haya escuchado las palabras de reconciliación. Se niega a recibirlas y trata al mediador como alguien que se ha atribuido una posición. La pregunta tendrá un lugar decisivo en el argumento.

Más adelante Esteban repetirá la frase y afirmará que Dios envió a ese mismo Moisés como gobernante y libertador. La respuesta final no será que el rechazado logró imponerse solo mediante su formación egipcia. Su autoridad procederá del Señor que lo llama (Hechos 7:35).

Este movimiento prepara la confrontación sobre Jesús. El rechazo humano de un enviado no demuestra que Dios no lo haya elegido. La audiencia debe aprender de la historia de sus padres y examinar su propia respuesta al Justo que ha sido anunciado.

La narración tampoco exige considerar ilegítima toda pregunta sobre autoridad. Aquí la pregunta forma parte de una resistencia concreta al intento de frenar el maltrato. El contexto y la conducta determinan su función, y la intervención divina posterior mostrará quién envía a Moisés.

Texto original y sentido

ἄρχοντα καὶ δικαστήν, *árchonta kaì dikastḗn*, significa «gobernante y juez». Los títulos volverán en la explicación del envío. La repetición permite reconocer el contraste entre la evaluación del agresor y la decisión de Dios.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar si una pregunta que haces busca la verdad o sirve para evitar una corrección necesaria. Jesucristo te llama a escuchar su palabra con humildad. El discernimiento de una autoridad debe incluir la verdad de lo que comunica y la manera en que respondes a ella.

---

28 ¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?”.

La muerte del egipcio se utiliza para resistir la reconciliación

El interlocutor convierte el acto anterior de Moisés en una acusación sobre lo que pretende hacer ahora.

Explicación del versículo

La segunda pregunta recuerda la muerte del egipcio y la sitúa en el día anterior. El hecho ya no permanece oculto. Éxodo cuenta que Moisés reconoció que se sabía lo ocurrido y que el faraón llegó a enterarse. El discurso prepara así la huida a Madián (Éxodo 2:14–15).

«¿Acaso quieres matarme?» expresa la acusación del agresor. No es una afirmación del narrador de que Moisés haya venido con esa intención. El versículo anterior ha descrito su intento de reconciliación. La diferencia entre la intención narrada y la sospecha expresada debe mantenerse.

La referencia al egipcio muestra también una consecuencia del acto de Moisés. La violencia anterior afecta la manera en que su intervención puede ser recibida. El relato no necesita negar ese costo para afirmar que después Dios lo llamará y lo enviará.

El hombre que estaba haciendo daño evita la pregunta por su propia conducta mediante una acusación contra quien intenta detenerlo. El discurso deja ver una resistencia que puede utilizar un hecho real para no escuchar una palabra pertinente. Reconocer el pasado no obliga a justificar el maltrato presente.

La escena no concluye todavía con liberación. Moisés deberá alejarse y el futuro envío ocurrirá tras una larga etapa. El rechazo es real, pero no posee autoridad para cancelar lo que Dios hará. Esa continuidad alimenta el argumento de Esteban sobre los enviados y sus destinatarios.

Exégesis del pasaje

La frase pertenece al mismo interlocutor de 7:27 y completa su rechazo. El lector no debe confundir una pregunta acusatoria con una revelación de la intención interior de Moisés. La narración distingue lo sucedido ayer, el propósito de reconciliar hoy y el camino que seguirá.

Aplicación editorial

Tú puedes reconocer errores reales sin usarlos para evitar toda corrección que necesitas recibir. La gracia de Jesucristo permite enfrentar el pasado y cambiar la conducta presente. Busca una respuesta sincera a la verdad, en lugar de hacer de la acusación tu única defensa.

---

29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

La huida lleva a Moisés a una vida extranjera

El rechazo no cierra su historia: en Madián formará una familia y más adelante recibirá el envío de Dios.

Explicación del versículo

Moisés huye al conocer que la muerte del egipcio es sabida. Éxodo añade que el faraón intentó matarlo. El alejamiento tiene una razón concreta de peligro; no se presenta aquí como un viaje tranquilo que él hubiera planeado para iniciar una escuela espiritual (Éxodo 2:14–15).

Vive como extranjero en Madián. La palabra vuelve a una condición que el discurso ha destacado desde Abraham. El servidor de Dios puede vivir lejos de su pueblo y de la tierra sin quedar fuera del alcance del Señor. La distancia no equivale a una cancelación de la promesa.

Allí engendra dos hijos. El dato muestra una vida real que continúa durante la espera, con vínculos y responsabilidades. Éxodo recuerda el matrimonio con Séfora y nombra a Gersón y Eliezer. Sus nombres se relacionan con la experiencia de extranjería y con la ayuda recibida de Dios (Éxodo 2:21–22; Éxodo 18:2–4).

El texto no narra cada año de ese período ni describe un programa interior de preparación. La espera tendrá importancia en la historia, pero no es fiel inventar pensamientos, disciplinas o conversaciones para explicar cómo Dios lo formó.

El versículo siguiente mostrará que el Señor se le aparece en el desierto. El hombre rechazado por un hermano no queda descalificado de manera definitiva por ese juicio. Dios tendrá la palabra sobre su envío y sobre la liberación del pueblo.

Exégesis del pasaje

Huida, residencia extranjera y familia resumen una etapa extensa. El relato no cuenta un retorno inmediato después del conflicto. La continuidad del propósito divino atraviesa un tiempo que el servidor no controla.

Aplicación editorial

Tú puedes vivir con fidelidad una etapa que no se parece a tus expectativas iniciales. Jesucristo te llama a servir también en las responsabilidades presentes. Confía en el Padre sin convertir toda espera en una señal de abandono ni inventarle una explicación que no conoces.

Dios llama a Moisés en el desierto

---

30 Al cumplirse cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

El llamamiento llega después de una larga etapa

La aparición en la zarza inicia el envío que dará respuesta a la pregunta sobre la autoridad de Moisés.

Explicación del versículo

Han transcurrido cuarenta años cuando ocurre la aparición. Esteban distingue este período de la edad de cuarenta años mencionada en 7:23. La historia no se resuelve en el momento del primer intento de ayudar. El tiempo del llamamiento pertenece al Señor.

El escenario es el desierto del monte Sinaí. La presencia divina se manifiesta fuera de la tierra donde se encuentra la audiencia y antes de que exista el templo. Esta localización tiene una función dentro de la defensa: Dios no necesita esperar a que Israel construya un lugar para poder hablar.

Un ángel aparece en la llama de una zarza. El discurso reconocerá después la voz del Señor y la identidad del Dios de los padres. La presentación une un mensajero divino y una revelación de Dios. No da un nombre al ángel ni exige identificarlo aquí de manera explícita con una persona que el texto no nombra.

Éxodo describe que la zarza arde sin consumirse y que Moisés se acerca a observar. Hechos selecciona la aparición y la palabra que de ella procede. La señal prepara el encuentro; su sentido se conocerá mediante lo que el Señor dice, no por atribuir un significado oculto a cada rasgo del arbusto (Éxodo 3:1–6).

La escena cambiará la situación del que huyó. El hombre cuya autoridad fue cuestionada será enviado por Dios. El argumento no se apoya en que Moisés haya logrado convencer a sus hermanos durante aquellos años, sino en la iniciativa del Señor.

Texto original y sentido

πληρωθέντων ἐτῶν τεσσεράκοντα, *plērōthéntōn etôn tesserákonta*, significa «al cumplirse cuarenta años». ἐν φλογὶ πυρὸς βάτου, *en phlogì pyròs bátou*, sitúa la aparición en la llama de fuego de una zarza, sin ofrecer una alegoría detallada de ella.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el Señor conoce los tiempos de su obra. La fidelidad a Jesucristo no exige producir por tu cuenta un llamamiento extraordinario. Atiende a su palabra y permanece dispuesto a obedecer cuando lo que pide resulta claro.

---

31 Moisés se asombró al ver aquella visión. Mientras se acercaba para observarla, se oyó la voz del Señor:

La visión conduce a escuchar la voz del Señor

El asombro de Moisés prepara una revelación cuyo contenido dará dirección a su vida.

Explicación del versículo

Moisés se asombra ante lo que ve. La aparición llama su atención y se acerca para observarla. La narración presenta una reacción humana ante algo que no comprende todavía. El asombro es el comienzo del encuentro, no su explicación completa.

Mientras se aproxima, se oye la voz del Señor. La escena pasa de la percepción de una señal al contenido de una palabra. Moisés conocerá quién habla y qué debe hacer. No recibirá una misión solo por interpretar de manera personal la forma de una llama.

Éxodo narra que Dios lo llama por su nombre y que él responde. Esa cercanía personal forma parte del relato más amplio. En Hechos, la voz se concentrará en el Dios de los padres, la santidad del lugar y la liberación de los oprimidos (Éxodo 3:3–10).

El movimiento ayuda a comprender la defensa de Esteban. El Dios glorioso que se apareció a Abraham también habla en el desierto. Su palabra no depende de un edificio humano ni puede ser descartada porque llegue fuera de las condiciones que los oyentes consideran habituales.

La autoridad del mensaje procederá del Señor que se identifica. El relato no enseña que cualquier experiencia sorprendente conceda a una persona poder para hablar en nombre de Dios. La revelación tiene una identidad, una palabra y un propósito concretos dentro de la historia del pacto.

Exégesis del pasaje

Ver, acercarse y oír ordenan la escena. La visión atrae la atención y la voz establece el sentido. El siguiente versículo debe leerse como la respuesta a la pregunta por el origen del acontecimiento: es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob quien habla.

Aplicación editorial

Tú puedes buscar una comprensión de la obra de Dios que no se limite al asombro. Escucha la Escritura y el testimonio de Jesucristo. La guía del Espíritu se reconoce en su fidelidad a esa verdad, no solamente en la fuerza de una experiencia.

---

32 “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”. Moisés se puso a temblar y no se atrevía a mirar.

El Dios de los padres se da a conocer a Moisés

La identidad del que habla une el llamamiento del desierto con el pacto y produce una respuesta de reverencia.

Explicación del versículo

La voz se identifica como el Dios de los padres. Moisés no está siendo enviado por una divinidad distinta de la que llamó a Abraham. La continuidad del Señor sostiene la continuidad de la promesa. Los antepasados han muerto, pero su pacto no ha quedado sin quien lo cumpla.

Abraham, Isaac y Jacob son nombrados para hacer concreta esa relación. La fe del pueblo no se funda en una memoria anónima ni en la veneración de los antepasados como dioses. El que habla es el Señor al que ellos pertenecieron y que ahora actúa en favor de sus descendientes.

Moisés tiembla y no se atreve a mirar. La reacción reconoce una santidad que no puede tratarse como un objeto bajo control humano. El temor no significa que el llamamiento sea una amenaza sin gracia. El mismo Señor se dispone a librar al pueblo y a dar una tarea a su servidor.

Éxodo cuenta que Moisés se cubrió el rostro porque temía mirar a Dios. La forma de recordar la escena en Hechos mantiene esa reverencia y el carácter personal del encuentro (Éxodo 3:5–6).

Jesús utilizó el pasaje de la zarza para enseñar acerca de la resurrección y del Dios que no es Dios de muertos, sino de vivos. Es una relación que muestra la profundidad de la fidelidad divina. En Hechos, la misma historia forma parte de un testimonio que culminará en el Jesús vivo y exaltado (Lucas 20:37–38).

Texto original y sentido

ἔντρομος γενόμενος, *éntromos genómenos*, expresa que Moisés comenzó a temblar. La frase describe su respuesta ante la revelación, sin establecer que cada encuentro verdadero con Dios deba reproducir una misma reacción corporal.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre con reverencia y confianza por medio de Jesucristo. Su fidelidad supera la muerte y sostiene lo que ha prometido. La gracia no vuelve a Dios trivial: te permite recibir su cercanía sin pretender dominarla.

---

33 El Señor le dijo: “Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa.

La presencia de Dios hace santa la tierra del encuentro

El mandato de quitar el calzado reconoce una santidad que procede del Señor, aun fuera de Canaán.

Explicación del versículo

El Señor ordena a Moisés quitarse el calzado. El gesto responde a la identidad del que está hablando. La tierra es santa porque Dios se da a conocer allí. La narración no atribuye al suelo una capacidad divina independiente de su presencia.

La afirmación tiene importancia en una defensa relacionada con el lugar santo de Jerusalén. Dios había santificado un lugar de encuentro en el desierto antes del templo. La santidad no puede limitarse a una obra que los seres humanos construyan ni utilizarse para negar la libertad del Señor de hablar y actuar.

Éxodo sitúa la orden junto a una advertencia de no acercarse más y a la revelación del Dios de los padres. El gesto no es una ceremonia aislada que pueda producir por sí sola un encuentro. Responde a una presencia que ya se ha manifestado (Éxodo 3:4–6).

La instrucción tampoco obliga a todas las comunidades cristianas a reproducir esa forma exterior en toda oración. El relato pertenece al llamamiento de Moisés. Su enseñanza acerca de reconocer a Dios y responder con reverencia tiene un alcance que no depende de copiar cada circunstancia.

La presencia santa no termina en distancia. El versículo siguiente dará una misión de liberación. El Señor que merece reverencia ve la aflicción, oye el gemido y actúa. Santidad y misericordia pertenecen al mismo Dios.

Texto original y sentido

γῆ ἁγία, *gê hagía*, significa «tierra santa». ὁ τόπος ἐφ᾽ ᾧ ἕστηκας, *ho tópos eph᾽ hôi héstēkas*, identifica el lugar donde está de pie. La santidad se explica por el encuentro con el Señor que habla.

Aplicación editorial

Tú puedes honrar a Dios donde te ha llamado a vivir, sin reducir su presencia a un edificio. Por medio de Jesucristo acudes al Padre y recibes la guía del Espíritu. La reverencia se expresa en escuchar y obedecer, además de cualquier gesto exterior.

---

34 Ciertamente he visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído su gemido; he descendido para librarlos. Ahora ven: te enviaré a Egipto”.

El Dios que ve y oye envía a Moisés para liberar

La revelación culmina en una misión que responde a la aflicción del pueblo.

Explicación del versículo

El Señor afirma que ha visto la opresión y oído el gemido. Su santidad no significa indiferencia ante el sufrimiento. La historia del pacto incluye un conocimiento personal de lo que sus descendientes padecen. El pueblo sigue siendo llamado «mi pueblo» aun bajo el poder egipcio.

«He descendido para librarlos» anuncia una intervención. No describe que Dios haya sido incapaz de conocer Egipto desde otro lugar. El lenguaje comunica su decisión de actuar con cercanía y poder. La liberación prometida a Abraham toma ahora una dirección concreta.

El envío de Moisés forma parte de esa acción divina. Dios rescata mediante un servidor al que llama y manda volver. La identidad del libertador no depende de que los hermanos lo hayan aceptado en su primer intento. El Señor tiene autoridad para enviar al que fue rechazado.

Éxodo presenta la misma secuencia de aflicción vista, clamor oído y comisión para acudir al faraón. También conserva la promesa de acompañamiento: «Yo estaré contigo». El poder de la misión no procede de la seguridad psicológica o de la posición política que Moisés pueda exhibir (Éxodo 3:7–12).

Este es el punto que prepara la conclusión de 7:35. El hombre cuestionado como jefe y juez será enviado por Dios como gobernante y libertador. El discurso invita a la audiencia a reconocer que el rechazo humano no determina la elección del Señor.

Texto original y sentido

ἰδὼν εἶδον, *idòn eîdon*, intensifica la afirmación de haber visto. ἀποστείλω σε, *aposteílō se*, expresa «te enviaré». La mirada misericordiosa y el envío pertenecen a una misma iniciativa divina.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en que el Padre conoce la aflicción y recibir con seriedad las responsabilidades con que puedes servir al prójimo. Mira a Jesucristo, el Salvador enviado para rescatar. La compasión que recibes por gracia puede convertirse en una disponibilidad obediente para hacer el bien.

35 A este Moisés, a quien habían rechazado diciendo: “¿Quién te nombró gobernante y juez?”, a este mismo Dios lo envió como gobernante y libertador, con la ayuda del ángel que se le apareció en la zarza.

Dios envió al mismo Moisés que había sido rechazado

La pregunta humana sobre su autoridad recibe una respuesta en el llamamiento del Señor.

Explicación del versículo

«A este Moisés» retoma con énfasis la identidad del hombre. No es otro servidor sin relación con el conflicto anterior. El que fue cuestionado y tuvo que huir es el mismo que Dios envía para gobernar y liberar. La narración reúne rechazo y comisión en una sola persona.

La pregunta «¿quién te nombró?» se repite para que el contraste resulte claro. La respuesta decisiva es Dios. La autoridad de Moisés no nace de la aceptación inicial de sus hermanos ni de la posición que tuvo en Egipto. El Señor lo llama, le habla y lo manda volver.

Gobernante y libertador describen la tarea que recibirá. El rescate del pueblo requiere conducción bajo la palabra divina, no solo una salida de las cargas. El enviado debe servir al propósito de aquel que lo comisiona y no convertirse en una autoridad independiente.

La ayuda del ángel recuerda la aparición de la zarza. Esteban no borra el carácter divino del envío al mencionar al mensajero. La escena ha presentado expresamente la voz del Dios de los padres. Su acción puede comunicarse mediante un servidor celestial sin dividir la autoridad del Señor.

El argumento conduce hacia Jesús. El rechazo del Justo no puede utilizarse como prueba de que Dios no lo ha elegido. Los oyentes que honran a Moisés necesitan reconocer el patrón de su historia y examinar su propia respuesta al Salvador que Dios resucitó.

Texto original y sentido

ἄρχοντα καὶ λυτρωτήν, *árchonta kaì lytrōtḗn*, significa «gobernante y libertador». El segundo título destaca el rescate. La repetición de «este» mantiene la identidad entre el rechazado y el enviado.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar tus juicios a la luz de lo que Dios ha revelado en Jesucristo. La aceptación de una mayoría no determina por sí sola quién tiene razón. Escucha al Señor con humildad y permite que su palabra corrija una resistencia anterior.

36 Él los sacó, realizando prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.

La liberación fue acompañada por la acción poderosa de Dios

Egipto, el mar y el desierto recuerdan una continuidad de rescate y cuidado mediante Moisés.

Explicación del versículo

«Él los sacó» afirma que el envío tuvo un resultado real. El hombre rechazado llegó a servir como libertador del pueblo. La narración no trata la comisión de la zarza como una experiencia privada sin consecuencias para los oprimidos.

Los prodigios y señales acompañan ese servicio en Egipto, en el mar Rojo y en el desierto. La enumeración reúne etapas distintas de la historia. La salida no dependió de una sola intervención aislada; el Señor manifestó su poder y sostuvo a los liberados durante el camino.

Éxodo describe a Moisés extendiendo la mano y a Jehová abriendo el mar y salvando a Israel. El relato distingue la acción del servidor del poder que la hace eficaz. La señal conduce a reconocer al Señor y a su enviado, no a atribuir a Moisés una divinidad propia (Éxodo 14:21–31).

Los cuarenta años se relacionan con la larga etapa del desierto. Deuteronomio recuerda el cuidado, el alimento y la enseñanza de dependencia durante ese tiempo. El resumen de Esteban no exige afirmar que cada una de las tres etapas mencionadas duró cuarenta años (Deuteronomio 8:2–6).

Las señales no hicieron imposible la desobediencia. El discurso pasará al rechazo del pueblo aun después de recibir liberación y palabra. La experiencia de una obra poderosa no sustituye la necesidad de escuchar y responder con fe.

Exégesis del pasaje

El resumen sirve para establecer la autoridad recibida por Moisés y la gravedad de resistirlo. No es una lista destinada a imponer a cada creyente las mismas experiencias. En Hechos, las señales que acompañan el nombre de Jesús cumplen igualmente una función de testimonio que reclama una respuesta al Señor.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la ayuda de Dios y dejar que te conduzca a una obediencia perseverante. La memoria de un bien recibido no reemplaza la confianza presente en Jesucristo. Escucha su palabra también cuando el camino requiere paciencia y dependencia cotidiana.

---

37 Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: “Dios les levantará de entre sus hermanos un profeta como yo”.

Moisés señaló al profeta que Dios levantaría

Honrar al mediador de la ley incluye atender la promesa que él mismo comunicó.

Explicación del versículo

«Este es el Moisés» mantiene la continuidad con el libertador que el discurso acaba de describir. Esteban no lo presenta como una figura que deba desecharse para recibir a Jesús. Reconoce su autoridad y recuerda que su enseñanza abría una expectativa hacia otro enviado de Dios.

La promesa habla de un profeta de entre los hermanos y semejante a Moisés. La comparación atiende a la función de comunicar la palabra divina. No convierte cada detalle de ambas vidas en una correspondencia que deba buscarse mediante alegorías.

En Deuteronomio, Dios promete poner sus palabras en la boca del profeta y pide que se lo escuche. La continuidad de la revelación exige una disposición de obediencia. La fidelidad a Moisés no puede consistir en cerrar los oídos al que el Señor levanta (Deuteronomio 18:15–19).

Pedro ya había utilizado esta promesa al anunciar a Jesús y llamar al arrepentimiento. Esa relación dentro de Hechos permite reconocer la dirección cristológica de la cita. El Justo al que Esteban se referirá al final no aparece desconectado de la historia de Israel (Hechos 3:22–26).

Jesucristo no queda reducido por ello a ser un profeta intercambiable. El libro lo ha anunciado como Señor, Autor de la vida y único Salvador. La promesa de Moisés contribuye al testimonio sobre él, sin agotar toda su identidad.

Texto original y sentido

προφήτην … ὡς ἐμέ, *prophḗtēn … hōs emé*, significa «un profeta… como yo». ἀναστήσει, *anastḗsei*, expresa aquí que Dios lo levantará o suscitará como enviado; el contexto no limita el verbo a una descripción de la resurrección.

Aplicación editorial

Tú puedes leer la Escritura con una disposición a recibir a Jesucristo y a escuchar lo que enseña. La fe honra la palabra de Dios atendiendo a su cumplimiento. Busca una obediencia que nazca de la gracia del Salvador, sin utilizar la tradición para evitar su autoridad.

---

38 Este es quien estuvo en la asamblea del desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; él recibió palabras vivas para dárnoslas.

Moisés recibió palabras vivas para el pueblo

Esteban reconoce el origen divino de la revelación del Sinaí y prepara la denuncia de la desobediencia.

Explicación del versículo

Moisés estuvo con la asamblea en el desierto y con el ángel que le hablaba. El discurso honra su lugar como mediador. La acusación de que Esteban simplemente desprecia a Moisés no corresponde a la manera en que está contando su historia.

La asamblea es el pueblo reunido. El uso de una palabra que también puede designar la iglesia no obliga a hacer idénticas todas las condiciones del antiguo pacto y de la comunidad posterior a Pentecostés. El contexto sitúa a Israel en el desierto recibiendo la palabra.

La mediación angélica aparece también en Gálatas y Hebreos al hablar de la ley. Esas referencias reconocen la seriedad de una revelación dada por Dios mediante servidores. No convierten al mensajero en otro dios ni niegan que la autoridad última pertenezca al Señor (Gálatas 3:19–24; Hebreos 2:1–4).

Las palabras se llaman vivas. Proceden del Dios vivo y reclaman una respuesta real, no una veneración de sonidos o de objetos desconectada de la conducta. El don era para ser transmitido: Moisés lo recibió «para dárnoslo». Esteban se incluye entre los beneficiarios de esa historia.

Reconocer el valor de la ley no significa afirmar que el pecador pueda darse vida mediante un cumplimiento autónomo. Gálatas distingue la promesa recibida por la fe en Jesucristo de una pretensión de justificarse por la ley. La palabra recibida expone la responsabilidad y conduce a reconocer la necesidad del Salvador.

Texto original y sentido

ἐκκλησίᾳ, *ekklēsíāi*, significa aquí «asamblea». λόγια ζῶντα, *lógia zônta*, «palabras/oráculos vivos», caracteriza la revelación recibida. No es una identificación de cada término de la ley con la persona del Verbo, sino una afirmación de su origen divino.

Exégesis del pasaje

Recibir y dar establecen la función mediadora de Moisés. El siguiente versículo contrasta el don con la negativa a obedecer. La cuestión del discurso no es si existió una revelación valiosa, sino cómo respondió el pueblo a ella.

---

39 Nuestros padres no quisieron obedecerlo, sino que lo rechazaron y en sus corazones se volvieron a Egipto,

El corazón puede rechazar lo que ha recibido como don

La liberación y la palabra no impidieron que los padres resistieran a Moisés y desearan volver hacia Egipto.

Explicación del versículo

«No quisieron obedecerlo» atribuye una decisión al pueblo. El problema no se describe únicamente como falta de información. Habían recibido liberación y palabras vivas, pero se negaron a seguir al mediador. El discurso muestra la diferencia entre poseer un privilegio y responder fielmente.

Lo rechazaron. La repetición recuerda la oposición anterior al primer intento de Moisés. Aun después de su envío y de las señales, la relación con el servidor de Dios siguió siendo un lugar de resistencia. La historia no permite una confianza automática en la experiencia de los antepasados.

Volverse a Egipto «en sus corazones» describe una orientación interior, no un viaje físico que ya se hubiera completado. La salida geográfica no había eliminado por sí sola el deseo de vivir desde referencias contrarias a la palabra del Señor. La libertad recibida necesitaba una respuesta del corazón.

La cita siguiente explicará cómo se manifiesta esa vuelta: pedir dioses fabricados que los guíen mientras Moisés no está visible. La desobediencia no queda como una emoción indefinida. Se traduce en una alternativa de culto y de dirección.

Esteban se refiere a «nuestros padres». La denuncia no es una negación de su propia pertenencia ni una excusa para despreciar a un pueblo. Examina una historia compartida para preparar a los oyentes a considerar su respuesta actual al Espíritu Santo y al Justo.

Texto original y sentido

ἐστράφησαν ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν, *estráphēsan en taîs kardíais autôn*, significa «se volvieron en sus corazones». La imagen señala voluntad y deseo; no atribuye al corazón físico un desplazamiento.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer una liberación y seguir necesitando que Jesucristo forme tus deseos. Pide al Espíritu una obediencia sincera, además de una pertenencia visible. La gracia te llama a caminar con el Señor y a dejar las seguridades que antes te mantenían lejos de él.

---

40 diciendo a Aarón: “Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué le ha sucedido a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto”.

La ausencia visible de Moisés se usa para pedir otros guías

El pueblo intenta resolver la espera mediante dioses fabricados, en lugar de confiar en el Señor que lo liberó.

Explicación del versículo

La petición se dirige a Aarón: hacer dioses que vayan delante del pueblo. El problema no es solo que necesiten organizar un desplazamiento. Reclaman una guía de culto que puedan obtener mediante una fabricación humana. La respuesta del versículo siguiente será el becerro.

La razón expresada es que no saben qué ha ocurrido con Moisés. La incertidumbre y la espera se convierten en ocasión de desobediencia. El desconocimiento no autoriza a sustituir al Dios que ya se ha dado a conocer ni a reemplazar su palabra por una obra controlada por ellos.

La frase recuerda que Moisés los sacó de Egipto, pero ese recuerdo queda separado del Señor que lo envió y actuó mediante él. Cuando el servidor deja de estar visible, buscan otra seguridad. La fe necesita reconocer al Dios vivo y no depender únicamente de la cercanía física del mensajero.

Éxodo narra la tardanza de Moisés, la petición a Aarón y la formación del becerro. También muestra que la utilización de lenguaje religioso no vuelve fiel un acto contrario al mandato. La historia da contenido al rechazo interior que Esteban acaba de denunciar (Éxodo 32:1–8).

El discurso prepara la distinción entre la obra de Dios y las obras de manos humanas. El problema no será que toda creación humana sea mala, sino convertirla en un objeto de confianza y adoración que sustituye al Señor.

Exégesis del pasaje

La cita explica el «volverse a Egipto» del versículo anterior. La petición de guía visible y el desconocimiento sobre Moisés forman el argumento del pueblo. El narrador los conserva para mostrar su desobediencia, no para presentarlos como una respuesta adecuada a la espera.

Aplicación editorial

Tú puedes llevar al Padre la incertidumbre sin fabricar una seguridad religiosa a tu medida. Jesucristo sigue siendo Señor aunque no lo veas físicamente. Atiende a su palabra y permite que el Espíritu sostenga una confianza paciente y obediente.

---

41 En aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron un sacrificio al ídolo y se alegraron por las obras de sus propias manos.

La alegría religiosa puede dirigirse a una obra que sustituye a Dios

El becerro hace visible el rechazo interior: el pueblo ofrece culto y se alegra de lo que sus manos han producido.

Explicación del versículo

La petición a Aarón desemboca en la fabricación de un becerro. Esteban no presenta la imagen solamente como un objeto decorativo. La acompaña un sacrificio, de modo que su función es de culto. El pueblo dirige hacia una obra fabricada la respuesta que debía al Dios que lo liberó.

El relato llama ídolo al destinatario del sacrificio. Esa evaluación debe conservarse aun cuando Éxodo narra que Aarón utilizó el nombre de Jehová para anunciar una fiesta. El vocabulario religioso no vuelve fiel un acto que contradice lo que el Señor ha mandado (Éxodo 32:4–8).

La alegría también tiene un objeto: las obras de sus manos. La intensidad de la celebración no prueba por sí sola la verdad de la adoración. Una comunidad puede compartir entusiasmo y, al mismo tiempo, haber desplazado al Señor por algo que controla y puede exhibir.

La expresión sobre las manos preparará el tema del lugar de la presencia divina. Esteban no enseñará que toda construcción humana sea mala; reconocerá la tienda hecha conforme al mandato de Dios. El problema es atribuir a lo fabricado un lugar que sustituye al Creador y vuelve innecesaria la obediencia.

La historia de los padres confronta a la audiencia con una posibilidad presente: honrar una forma visible mientras se resiste la palabra de Dios. El discurso culminará preguntando por la respuesta al Espíritu Santo y al Justo, no solamente por la conservación de objetos sagrados.

Texto original y sentido

ἐν τοῖς ἔργοις τῶν χειρῶν αὐτῶν, *en toîs érgois tôn cheirôn autôn*, significa «en las obras de sus manos». El sentido idolátrico se establece por la fabricación del becerro y el sacrificio, no por el mero hecho de que una persona haya hecho algo con sus manos.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar hacia quién se dirige tu gratitud y tu confianza. La adoración cristiana tiene su centro en el Padre por medio de Jesucristo, bajo la guía del Espíritu. La emoción y las formas visibles necesitan permanecer al servicio de esa verdad.

42 Pero Dios se apartó y los entregó a rendir culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas:
“¿Acaso me ofrecieron víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?

El rechazo de Dios trae un juicio que deja al pueblo seguir su elección

Esteban une la idolatría del desierto con la advertencia profética sobre un culto que no corresponde a la fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

«Pero Dios se apartó» describe una respuesta de juicio. El pueblo había vuelto el corazón hacia Egipto y fabricado un ídolo. Ahora se dice que Dios lo entrega a rendir culto al ejército del cielo. No se trata de una aprobación moral de esa adoración, sino de dejar que la elección infiel muestre sus consecuencias.

El ejército del cielo se relaciona aquí con el culto a los astros, como hará explícita la estrella del versículo siguiente. No es una orden de servir a un ejército humano ni una instrucción para adorar a mensajeros celestiales. La creación ocupa el lugar que corresponde al Creador.

Romanos utiliza un lenguaje semejante al describir a quienes cambiaron la gloria de Dios por imágenes y fueron entregados a las consecuencias de su decisión. Esa relación ayuda a comprender el carácter judicial de «entregar», sin hacer de Dios el autor que aprueba el pecado (Romanos 1:21–25).

La cita del libro de los profetas procede de Amós. Su contexto rechaza fiestas, ofrendas y cantos cuando la vida no corresponde a la justicia. La pregunta sobre los sacrificios en el desierto examina a quién se ha servido verdaderamente; no obliga a negar que existieran instrucciones y actos de sacrificio durante ese período (Amós 5:21–27).

La posesión de formas de culto no garantiza obediencia. Ese es el punto que prepara la confrontación de Esteban. El pueblo necesita escuchar al Señor y reconocer al Justo que ha enviado, en vez de utilizar su herencia como protección frente a toda corrección.

Texto original y sentido

παρέδωκεν αὐτούς, *parédōken autoús*, significa «los entregó». τῇ στρατιᾷ τοῦ οὐρανοῦ, *têi stratiâi toû ouranoû*, «al ejército del cielo», recibe su sentido por el contexto de idolatría y culto astral.

Aplicación editorial

Tú puedes pedir al Señor que descubra aquello en lo que has puesto una confianza que solo le corresponde a él. Vuelve a Jesucristo con fe y recibe su gracia. La adoración verdadera alcanza la justicia, la gratitud y la manera de vivir ante el Padre.

43 Llevaron la tienda de Moloc y la estrella del dios Raifán, las imágenes que hicieron para adorarlas.
Por eso los desterraré más allá de Babilonia”.

Las imágenes llevadas para adorar no evitan el destierro

La cita profética muestra el contraste entre cargar objetos religiosos y vivir bajo la palabra del Señor.

Explicación del versículo

La tienda de Moloc y la estrella de Raifán concretan el culto denunciado. No son signos neutrales dentro de la frase: se hicieron para ser adorados. El discurso presenta un movimiento en el que la fabricación humana y la devoción se han separado de la fidelidad a Dios.

La imagen de llevar una tienda prepara el contraste con la tienda del testimonio del versículo siguiente. Tener un objeto portátil de culto no demuestra por sí solo que se obedezca al Señor. La diferencia se encuentra en quién es adorado y en la palabra que orienta el servicio.

La cita de Hechos y el pasaje de Amós presentan diferencias de nombres y de alcance geográfico. Amós nombra a Sicut y Quiyún y anuncia destierro más allá de Damasco; Hechos conserva Moloc, Raifán y Babilonia. Ambas formulaciones denuncian imágenes hechas para el culto y anuncian juicio, pero sus nombres y referencia geográfica deben distinguirse (Amós 5:25–27).

La mención de Babilonia sitúa en el discurso un horizonte de destierro que el pueblo conoce como juicio sobre su infidelidad. La cita no pretende dar un itinerario detallado de cada deportación. Su función es mostrar que las seguridades religiosas visibles no pueden proteger una desobediencia persistente.

El texto no proporciona información suficiente para reconstruir cada práctica relacionada con esos nombres ni exige identificar el astro mediante una especulación. El énfasis está expresamente en las imágenes fabricadas para adorarlas y en la respuesta de Dios.

Texto original y sentido

El griego conserva Μολόχ, *Molóch*, y Ῥαιφάν, *Rhaiphán*. τοὺς τύπους οὓς ἐποιήσατε προσκυνεῖν, *toùs týpous hoùs epoiḗsate proskyneîn*, identifica las representaciones hechas para adorar. La finalidad de culto determina la denuncia.

Aplicación editorial

Tú puedes revisar si una seguridad visible ha ocupado el lugar de escuchar a Jesucristo. Acude al Padre por medio de él y permite que el Espíritu guíe una adoración obediente. El Señor busca una respuesta verdadera, no una apariencia que intente conservar sus dones mientras resiste su palabra.

La tienda y el templo

---

44 Nuestros padres tenían la tienda del testimonio en el desierto, tal como había ordenado el que habló a Moisés, que la hiciera según el modelo que había visto.

La tienda del testimonio fue un don ordenado por Dios

Esteban reconoce el santuario del desierto y lo distingue de las imágenes fabricadas para sustituir al Señor.

Explicación del versículo

Después de denunciar el culto falso, el discurso recuerda la tienda del testimonio. La transición impide concluir que Esteban rechaza toda forma material de culto o toda construcción. Los padres recibieron una tienda conforme a una instrucción divina.

El origen de la forma es decisivo: quien habló a Moisés le mandó hacerla según lo mostrado. El pueblo no estaba inventando un dios que pudiera controlar. Respondía a una revelación que orientaba cómo vivir ante la presencia del Señor.

Éxodo expresa el deseo de Dios de habitar en medio del pueblo y manda hacer el santuario conforme al modelo mostrado. La instrucción establece su carácter recibido. La tienda señala una presencia que precede a la construcción y no depende de una iniciativa autónoma del artesano (Éxodo 25:8–9; Éxodo 25:40).

La tienda estaba en el desierto. El lugar legítimo de culto no comenzó con el templo de Salomón. Esteban prepara una historia en la que Dios acompaña a su pueblo durante el camino, atraviesa etapas y no queda reducido a un edificio permanente.

El reconocimiento del don hace más fuerte la advertencia siguiente. Un santuario puede ser ordenado por Dios sin convertirse en una manera de encerrarlo. La fidelidad requiere recibir su palabra y no transformar una ayuda para el culto en una garantía de seguridad al margen de la obediencia.

Texto original y sentido

ἡ σκηνὴ τοῦ μαρτυρίου, *hē skēnḕ toû martyríou*, significa «la tienda del testimonio». κατὰ τὸν τύπον, *katà tòn týpon*, expresa la conformidad con el modelo mostrado. El contexto distingue esa obediencia de las representaciones hechas para adorar a otros dioses.

Aplicación editorial

Tú puedes valorar los medios que ayudan a escuchar y adorar sin convertirlos en sustitutos de Jesucristo. La gracia orienta a la comunión con el Padre y a una obediencia guiada por el Espíritu. Recibe el don manteniendo tu confianza en el Señor que lo concede.

---

45 Nuestros padres la recibieron y la llevaron con Josué al tomar posesión de las tierras de las naciones que Dios expulsó de delante de nuestros padres. Así fue hasta los días de David,

La tienda acompaña al pueblo desde Josué hasta David

La historia del culto atraviesa la entrada en la tierra y muestra continuidad antes del templo.

Explicación del versículo

Los padres reciben la tienda y la llevan con Josué al tomar posesión de la tierra. El santuario no aparece de nuevo como una invención de cada generación. Se transmite un don que pertenece a la historia del pacto y que acompaña al pueblo durante su camino.

La entrada se atribuye a la acción de Dios, que expulsa a las naciones delante de ellos. Esteban recuerda cómo la tierra fue recibida dentro de una historia concreta. El pasaje no establece un mandato para que cualquier comunidad posterior reproduzca aquella conquista.

Josué relata que la congregación estableció la tienda en Silo. Esa referencia ayuda a reconocer una vida de culto anterior a la construcción de Jerusalén. La presencia del Señor con su pueblo no queda suspendida mientras todavía no hay un templo permanente (Josué 18:1).

«Hasta los días de David» abre la transición al deseo de una casa. Segunda de Samuel conserva la comparación del rey entre su propia casa y la tienda del arca, y la respuesta de Dios recordando cómo acompañó al pueblo. El discurso de Esteban sigue ese horizonte de continuidad (2 Samuel 7:1–7).

La historia enseña a distinguir la presencia divina de una sola forma arquitectónica. El santuario tiene un lugar legítimo, pero el Dios que guía y cumple sus promesas no comienza a existir en relación con Israel cuando se termina un edificio.

Texto original y nombres

μετὰ Ἰησοῦ, *metà Iēsoû*, significa aquí «con Josué». La forma griega del nombre coincide con la utilizada para Jesús, pero el contexto de la entrada en Canaán identifica al sucesor de Moisés. La semejanza del nombre no convierte a ambos en la misma persona.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer la historia de la fidelidad de Dios sin hacer de una forma exterior la medida de toda su obra. Escucha a Jesucristo y reconoce cómo el Padre sostiene a su pueblo a través de etapas distintas. La continuidad verdadera conserva su palabra y su gracia como fundamento.

46 quien halló favor ante Dios y pidió encontrar una morada para el Dios de Jacob.

David quiso honrar al Dios que le había concedido favor

Su deseo de una morada se presenta dentro de una relación recibida por gracia, no como el comienzo de la presencia divina.

Explicación del versículo

El sujeto es David, mencionado al final del versículo anterior. Esteban reconoce que halló favor ante Dios. La historia de Israel incluye dones y servidores honrados; su defensa no necesita negar esa realidad para advertir contra una confianza equivocada en el templo.

David pide encontrar una morada para el Dios de Jacob. El deseo expresa una respuesta al Señor que ha acompañado al pueblo. La relación con Jacob mantiene la continuidad del pacto y la identidad del mismo Dios que habló a los padres y a Moisés.

Salmos 132 recuerda el empeño de David por encontrar un lugar para Jehová. Esa relación ayuda a comprender la intensidad del deseo. El salmo no afirma que Dios hubiera carecido de poder para actuar hasta que el rey le consiguiera una casa (Salmos 132:1–5).

Segunda de Samuel conserva la respuesta divina recordando que el Señor había caminado con Israel en tienda y tabernáculo. La iniciativa de construir debe quedar bajo su palabra. Honrarlo no significa determinar por cuenta propia todas las formas que su presencia deba adoptar (2 Samuel 7:1–7).

La mención prepara la distinción entre el deseo de David y la obra de Salomón. Dios cumplirá su propósito mediante una historia que supera la iniciativa de un solo servidor. El favor recibido no garantiza que cada proyecto se realice exactamente por la persona que lo concibió.

Texto original y sentido

εὗρεν χάριν, *heûren chárin*, significa «halló favor». σκήνωμα, *skḗnōma*, designa una morada. La relación entre ambas expresiones sitúa el deseo de servir dentro del favor que lo precede.

Aplicación editorial

Tú puedes ofrecer al Señor tus deseos de servir y recibir también sus límites y su dirección. Jesucristo es el fundamento de la gracia que te permite acercarte al Padre. La fidelidad no depende de que cada proyecto lleve tu nombre o se cumpla según tu primera idea.

47 Pero fue Salomón quien le edificó una casa.

Salomón construyó la casa, pero Dios siguió siendo su Señor

La brevedad del resumen reconoce el templo y prepara la advertencia sobre el límite de toda construcción.

Explicación del versículo

La casa fue edificada por Salomón. El dato distingue la intención de David de la realización posterior. La historia de la promesa incluye continuidad entre generaciones y una acción que no queda agotada en la vida del que primero expresó el deseo.

Primera de Reyes recoge la explicación del propio Salomón: David quiso construir, pero Dios dijo que lo haría su hijo. La obra se presenta como cumplimiento de una palabra, no como un logro que otorgue al rey control sobre Dios (1 Reyes 8:17–21).

El reconocimiento del templo importa para la defensa de Esteban. No está afirmando que nunca hubiera existido una historia legítima de culto ni que todo lo construido por manos humanas fuera un ídolo. Ha distinguido ya el becerro de la tienda ordenada por el Señor.

La afirmación tampoco permite encerrar a Dios en el resultado de la obra. Salomón mismo preguntará cómo podría contenerlo la casa si ni los cielos lo contienen. El límite que Esteban expondrá a continuación forma parte del testimonio bíblico sobre el santuario, no de una negación arbitraria de la Escritura (1 Reyes 8:27–30).

La casa puede servir a la oración y a la memoria del pacto sin volverse una garantía de aceptación al margen de la obediencia. El Dios que escuchaba en el desierto sigue teniendo autoridad para hablar y corregir a quienes lo invocan en el templo.

Exégesis del pasaje

La frase funciona como la culminación de un recorrido: tienda en el desierto, entrada en la tierra, deseo de David y construcción de Salomón. El «sin embargo» siguiente establecerá la conclusión. Esa secuencia debe conservarse para no interpretar el discurso como una simple oposición a toda forma material de culto.

Aplicación editorial

Tú puedes agradecer lugares y recursos que ayudan a la vida de la iglesia, manteniendo tu confianza en Jesucristo. El Padre escucha a su pueblo por gracia. El cuidado de una obra visible debe acompañarse de una disposición a recibir y obedecer su palabra.

---

48 Sin embargo, el Altísimo no habita en lugares hechos por manos humanas, como dice el profeta:

El Altísimo no queda contenido en una obra humana

La Escritura misma establece el límite de toda casa construida para honrar a Dios.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce la conclusión que la historia del santuario necesita. Salomón edificó una casa, pero el Altísimo no habita en lugares hechos por manos humanas en el sentido de quedar encerrado o depender de ellos. El título recuerda la grandeza del Señor sobre toda la creación.

El discurso no niega que Dios haya prometido estar con su pueblo ni que un lugar de culto pueda ser un don. Ha reconocido la tienda ordenada y el templo construido. La advertencia se dirige a una comprensión que convertiría una obra material en el límite de la presencia y la autoridad divinas.

La afirmación se apoya en el profeta. Esteban no pide a sus oyentes abandonar la Escritura para aceptar su conclusión. Va a citar a Isaías, que presenta cielo y tierra ante el Creador y llama a una respuesta humilde a su palabra.

Salomón había expresado el mismo límite al dedicar la casa: ni los cielos de los cielos pueden contener a Dios. La oración hacia el templo reconoce que el Señor escucha desde los cielos y perdona. La reverencia al santuario debe conservar esa dependencia (1 Reyes 8:27–30).

Hechos volverá a afirmar ante otra audiencia que el Dios creador no habita en templos hechos por manos humanas ni necesita ser sostenido por ellas. El principio tiene un alcance que supera una sola controversia local. Dios da vida; sus criaturas no lo convierten en deudor mediante lo que construyen (Hechos 17:24–25).

Texto original y sentido

ὁ ὕψιστος, *ho hýpsistos*, significa «el Altísimo». χειροποιήτοις, *cheiropoiḗtois*, «hechos por manos», caracteriza lo construido. El contexto trata su incapacidad de contener al Creador, no una condena de toda actividad humana.

Aplicación editorial

Tú puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo sin tratar un edificio como sustituto de esa relación. Honra los medios que sirven a la comunión y escucha al Espíritu conforme a la Escritura. El Señor sigue siendo libre para corregir y guiar a su pueblo.

---

49 “El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me construirán?
—dice el Señor—.
¿O cuál será el lugar de mi descanso?

El Creador gobierna sobre cielo y tierra

La pregunta profética muestra la insuficiencia de una casa humana para contener al Señor.

Explicación del versículo

La cita presenta el cielo como trono y la tierra como estrado. Las imágenes expresan soberanía: todo lo que los seres humanos consideran grande está bajo la autoridad divina. No son medidas físicas que permitan calcular el tamaño de Dios o su posición dentro del universo.

La pregunta por la casa confronta la pretensión de ofrecerle un lugar que lo abarque. El Señor no es una criatura sin hogar que necesite ser instalada por sus servidores. Su presencia precede a la obra y su poder sostiene la vida de quienes la realizan.

El lugar de descanso expresa morada y presencia. El texto no describe cansancio corporal de Dios ni una necesidad que los constructores puedan satisfacer por sus fuerzas. El lenguaje profético corrige una concepción reducida del santuario.

Isaías une la grandeza del Creador con la mirada favorable al humilde que tiembla ante su palabra. La cita no termina en una distancia abstracta que vuelva imposible la comunión. El Dios que no puede ser contenido se acerca por gracia y reclama una respuesta verdadera (Isaías 66:1–2).

Dentro del discurso, la pregunta prepara la denuncia de corazones y oídos que resisten. Los oyentes no deben defender un lugar santo mientras dejan de escuchar al Señor. La reverencia al Dios de la gloria tiene que expresarse en recibir al Justo que sus profetas anunciaron.

Texto original y sentido

θρόνος, *thrónos*, «trono», y ὑποπόδιον, *hypopódion*, «estrado», forman la imagen de autoridad. La pregunta ποῖον οἶκον, *poîon oîkon*, «qué casa», expone la insuficiencia de la pretensión humana.

Aplicación editorial

Tú puedes acercarte al Padre con humildad por medio de Jesucristo. No necesitas hacerlo pequeño para creer que te escucha. Su grandeza y su gracia te llaman a una confianza reverente que recibe su palabra y responde con obediencia.

---

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”.

La mano de Dios hizo cuanto los seres humanos podrían ofrecerle

La pregunta final devuelve al Creador el lugar de origen y Señor de todas las cosas.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta afirmativa: Dios hizo todas estas cosas. El cielo, la tierra y los materiales con que se construye pertenecen a su obra. Ninguna casa puede convertirse en el origen de su presencia o en una aportación que lo vuelva dependiente de la criatura.

La mano es una imagen de su poder creador. El lenguaje no obliga a representar un cuerpo divino de proporciones materiales. Sirve para afirmar una acción personal y soberana: el mundo no es una realidad que Dios reciba de los constructores.

La frase cierra la cita y prepara la aplicación directa a la audiencia. Después de recorrer promesa, liberación, ley y santuario, Esteban preguntará por la disposición del corazón. Los dones de Dios no protegen una resistencia a su Espíritu.

El contexto de Isaías afirma que el Señor mira al humilde y quebrantado que escucha su palabra, y denuncia a quienes escogen sus propios caminos mientras mantienen formas de sacrificio. La grandeza del Creador y la responsabilidad de obedecer quedan unidas (Isaías 66:1–4).

La enseñanza no reduce el servicio humano a algo sin valor. Reconoce que todo servicio es respuesta a un don previo. El pueblo puede edificar y ofrecer, pero no comprar la aceptación de Dios ni sustituir con una obra visible la fe que corresponde al Salvador.

Exégesis del pasaje

La pregunta completa el argumento de 7:48–50. El Altísimo no puede quedar encerrado en lo que hizo con su propia mano. Esa conclusión no elimina la historia de la tienda y el templo; establece cómo deben ser recibidos: bajo la autoridad del Señor y al servicio de escuchar su palabra.

Aplicación editorial

Tú puedes servir a Dios desde la gratitud, sin intentar convertir tus obras en un precio de salvación. Jesucristo es quien te abre el acceso al Padre por gracia. Pon tus dones a su disposición y deja que el Espíritu forme una obediencia sincera.

---

51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes siempre se oponen al Espíritu Santo; como sus padres, así también ustedes.

La resistencia del corazón contradice la pertenencia exterior

Esteban aplica la historia a sus oyentes y denuncia que están repitiendo la oposición a la palabra y al Espíritu.

Explicación del versículo

La denuncia recoge el sentido de todo el discurso. Los padres recibieron promesa, liberación, ley y santuario, pero esas dádivas no hicieron imposible la desobediencia. Ahora Esteban afirma que sus oyentes están reproduciendo esa resistencia.

«Duros de cerviz» utiliza una imagen de obstinación. La persona se niega a volverse y a recibir dirección. No es un diagnóstico físico ni una acusación basada en el origen étnico. El propio discurso ha hablado de «nuestros padres» y reconoce la historia común de quienes escuchan y de quien habla.

La incircuncisión de corazón y de oídos contrasta la señal exterior con la respuesta interior. Deuteronomio ya había llamado a circuncidar el corazón y a no endurecer la cerviz; Jeremías había denunciado oídos que no reciben la palabra. Esteban utiliza una confrontación arraigada en las mismas Escrituras que la audiencia afirma honrar (Deuteronomio 10:12–16; Jeremías 6:10).

Oponerse al Espíritu Santo no significa que las personas puedan destruir el propósito divino. Describe su rechazo a la palabra que él ha comunicado y al testimonio que sostiene. El Espíritu aparece como persona divina ante quien existe responsabilidad, no como una emoción que todos deben sentir igual.

La afirmación «siempre» denuncia un patrón persistente que el recorrido histórico ha mostrado. No elimina a los creyentes de Israel ni condena de forma indiscriminada a cada generación. Confronta a esta audiencia con la continuidad de una conducta que necesita cambiar.

Exégesis del pasaje

La ley y los profetas permiten a Esteban responder al cargo de blasfemia: el problema no es reconocer su autoridad, sino resistir lo que Dios dice mediante ellos. La conclusión siguiente identificará esa resistencia en el rechazo del Justo.

Aplicación editorial

Tú puedes examinar tu respuesta a Jesucristo sin descansar únicamente en señales visibles de pertenencia. Pide al Espíritu un corazón dispuesto a escuchar. La gracia te recibe y te llama a una obediencia sincera, no a defender una apariencia frente a toda corrección.

---

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Mataron a los que anunciaron de antemano la
venida del Justo, de quien ahora ustedes se han hecho traidores y asesinos;

El rechazo de los profetas culminó en el rechazo del Justo

La denuncia dirige toda la historia hacia Jesucristo, anunciado por los enviados de Dios y traicionado por sus contemporáneos.

Explicación del versículo

La pregunta sobre los profetas expresa la persistencia de una oposición. No funciona como un inventario que obligue a demostrar que cada profeta conocido murió del mismo modo. Esteban resume una historia en la que quienes comunicaron la palabra de Dios fueron perseguidos.

Segunda de Crónicas conserva el caso de Zacarías, hijo de Joiada, que habló bajo el Espíritu y fue apedreado en el patio del templo. Ese acontecimiento muestra cómo la posesión de un lugar santo no impidió la violencia contra un mensajero del Señor (2 Crónicas 24:20–22).

Los profetas anunciaron la venida del Justo. La dirección de su testimonio alcanza a Jesús, a quien Hechos ya ha llamado Santo y Justo. Su inocencia y fidelidad contrastan con el rechazo que recibió. El discurso no termina en una historia sin Mesías; revela la necesidad de reconocerlo (Hechos 3:13–16).

«Ahora ustedes» aplica la responsabilidad a la audiencia. La comparación con los padres no sirve para refugiarse en una crítica al pasado. Los oyentes deben considerar su propia participación en la entrega y muerte de Jesús. La tradición puede ser honrada de palabra mientras se repite su resistencia más grave.

La acusación no autoriza una condena hereditaria de todos los judíos. Esteban y los apóstoles pertenecen a ese pueblo y anuncian la gracia del mismo Dios. El cargo se refiere a una respuesta concreta al Justo, cuya resurrección ha sido proclamada.

Texto original y sentido

τοῦ δικαίου, *toû dikaíou*, significa «del Justo». προδόται καὶ φονεῖς, *prodótai kaì phoneîs*, expresa «traidores y asesinos». La fuerza de la denuncia depende de la identidad del rechazado y de la responsabilidad ante él.

Aplicación editorial

Tú puedes recibir a Jesucristo como el Justo que revela tu necesidad de perdón. No utilices la historia de otros para evitar examinar tu propia respuesta. La gracia te llama a reconocer el pecado y a confiar en el Salvador que murió y resucitó.

---

53 ustedes, que recibieron la ley por disposición de ángeles y no la guardaron».

Recibir la ley no equivale a guardarla

La conclusión de Esteban devuelve la acusación al problema de la obediencia real delante de Dios.

Explicación del versículo

Esteban reconoce que sus oyentes han recibido la ley. No niega su importancia ni presenta a Moisés como un enemigo. El discurso ha honrado la revelación como palabras vivas y ha contado el lugar del mediador dentro del propósito de Dios.

La referencia a la disposición de ángeles subraya la seriedad del don. La ley no es una invención que pueda descartarse por conveniencia. Gálatas y Hebreos también recuerdan esa mediación, y llaman a considerar la responsabilidad que trae recibir una palabra divina (Gálatas 3:19; Hebreos 2:1–3).

La afirmación decisiva es «no la guardaron». La posesión del texto, del cargo o del lugar de culto no sustituye la obediencia. Los acusadores han denunciado a Esteban por hablar contra la ley; él confronta la diferencia entre invocarla y vivir de acuerdo con la voz de Dios.

El rechazo del Justo es la manifestación culminante de esa resistencia. Honrar a Moisés mientras se rechaza al enviado que él anunció no constituye una fidelidad completa. El argumento une ley, profetas y Jesucristo dentro de una misma llamada a escuchar.

La denuncia no ofrece una salvación por acumular obras que reparen la culpa. El conjunto de Hechos ha anunciado arrepentimiento y perdón en Jesús. Reconocer la desobediencia debe conducir a recibir la gracia, de la que puede nacer una vida obediente.

Texto original y sentido

οὐκ ἐφυλάξατε, *ouk ephyláxate*, significa «no guardaron». La oposición entre recibir y guardar concentra el punto de la conclusión. El privilegio recibido aumenta la responsabilidad de escuchar y responder.

Aplicación editorial

Tú puedes conocer la Escritura y seguir necesitando que Jesucristo transforme tu respuesta. Pide al Espíritu una obediencia que nazca de la fe. La gracia no invita a despreciar la palabra, sino a recibirla con un corazón sincero delante del Padre.

El testimonio final de Esteban

---

54 Al oír estas cosas, se enfurecían en sus corazones y rechinaban los dientes contra él.

La confrontación recibe una respuesta de ira

Los oyentes rechazan el discurso y su hostilidad prepara la violencia que seguirá.

Explicación del versículo

«Al oír estas cosas» relaciona la reacción con la conclusión del discurso. Esteban ha confrontado la resistencia al Espíritu, el rechazo del Justo y la desobediencia a la ley. La audiencia no recibe esas afirmaciones con una pregunta por el arrepentimiento, sino con furia.

La reacción se describe como una herida interior que se convierte en hostilidad. El lenguaje no afirma un daño físico en el corazón. Comunica la intensidad de una indignación que se dirige contra quien ha hablado. La verdad escuchada puede producir oposición cuando se rehúsa admitir su llamada.

Rechinan los dientes contra él. El gesto expresa ira en esta escena. No es necesario trasladar automáticamente al versículo todos los usos de esa expresión en otros contextos bíblicos. Aquí describe la disposición de los oyentes antes de lanzarse contra el testigo.

El contraste con Pentecostés resulta importante. Allí quienes sintieron el corazón traspasado preguntaron qué debían hacer. Una reacción intensa no garantiza por sí sola arrepentimiento ni fe. La cuestión es si se recibe la palabra y se acude al Salvador o se intenta eliminar al mensajero (Hechos 2:37–38).

El versículo siguiente cambiará la mirada hacia Esteban y la ayuda del Espíritu. El relato no permitirá que la hostilidad de la audiencia determine toda la realidad de la escena. El testigo tiene delante al Señor vivo, cuya autoridad no depende de la decisión del concilio.

Texto original y sentido

διεπρίοντο ταῖς καρδίαις, *diepríonto taîs kardíais*, expresa una profunda irritación interior. ἔβρυχον τοὺς ὀδόντας, *ébrychon toùs odóntas*, «rechinaban los dientes», hace visible la hostilidad.

Aplicación editorial

Tú puedes detenerte cuando una palabra verdadera despierta ira. Jesucristo te ofrece gracia para reconocer lo que necesita cambiar. Pide al Espíritu disposición para escuchar, en vez de convertir la defensa de tu imagen en rechazo de toda corrección.

---

55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios.

Esteban ve al Señor exaltado mientras enfrenta la hostilidad

La plenitud del Espíritu dirige su mirada hacia la gloria de Dios y hacia Jesús, cuya autoridad sostiene su testimonio.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta dos disposiciones en la misma escena. Los oyentes están dominados por la ira; Esteban está lleno del Espíritu Santo. Su fidelidad no se explica por una capacidad autónoma para soportarlo todo. El Señor lo sostiene en el momento de mayor peligro.

Fija la mirada en el cielo y ve la gloria de Dios. El discurso había comenzado con el Dios de la gloria que se apareció a Abraham fuera de la tierra. Ahora esa gloria acompaña al testigo acusado. La presencia divina no ha quedado bajo el control del lugar ni de los dirigentes.

Ve a Jesús de pie a la derecha de Dios. El crucificado es el Señor vivo y exaltado. Su lugar comunica honor y autoridad, en continuidad con el anuncio de los apóstoles. La condena humana no define su identidad ni la verdad de su mensaje.

El texto afirma la postura de pie, pero no explica de manera expresa por qué Jesús está así. No es necesario inventar un diálogo o una acción judicial completa para comprender el consuelo central: Esteban ve al Salvador en gloria y puede confiarle su vida.

La escena distingue al Espíritu que llena, la gloria de Dios y a Jesús a su derecha. No presenta dioses rivales ni confunde las personas. El testimonio del libro reconoce al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo actuando en concordia dentro de la única salvación.

La visión no evitará la muerte del testigo. Su función no es prometer una salida física inmediata, sino revelar la realidad del Señor que lo recibe. La esperanza de Esteban supera el poder de quienes pueden herir su cuerpo.

Texto original y sentido

Ἰησοῦν ἑστῶτα ἐκ δεξιῶν τοῦ θεοῦ, *Iēsoûn hestôta ek dexiôn toû theoû*, significa «a Jesús de pie a la derecha de Dios». La expresión conserva su identidad personal y su posición exaltada.

Aplicación editorial

Tú puedes confiar en Jesucristo cuando la fidelidad no recibe aprobación humana. No necesitas reclamar la misma visión para descansar en el testimonio bíblico. El Señor resucitado es tu Salvador, y el Espíritu te guía a perseverar en su verdad y su gracia.

---

56 Y dijo: «¡Miren! Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios».

El Hijo del Hombre ocupa el lugar de autoridad

Esteban comunica lo que ve: el Jesús rechazado por sus acusadores está exaltado a la derecha de Dios.

Explicación del versículo

El anuncio de los cielos abiertos desarrolla la visión del versículo anterior. Esteban no abandona su testimonio sobre Jesús para buscar una experiencia diferente. Ve confirmado que el crucificado vive y participa de la gloria divina. La escena terrenal de acusación y violencia no tiene la última palabra sobre él.

«Hijo del Hombre» remite al lenguaje de Daniel, donde alguien como un hijo de hombre recibe dominio, gloria y un reino que no será destruido. El título tiene aquí un alcance mayor que la simple afirmación de que Jesús es humano: identifica al Señor exaltado a quien corresponde la autoridad del reino (Daniel 7:13–14).

Estar a la derecha de Dios expresa su posición de honor. Esteban distingue a Jesús de aquel a cuya derecha lo ve, sin presentar una competencia entre dioses. El mismo libro ha anunciado que Dios resucitó y exaltó a Jesús, quien derrama el Espíritu prometido. La visión confirma esa proclamación ante una audiencia que la rechaza.

La repetición de que está «de pie» hace visible la postura de Jesús, pero no explica su motivo. Se han propuesto sentidos de acogida, testimonio o juicio; el versículo no permite convertir una de esas propuestas en una descripción detallada de lo que ocurre en el cielo. Lo inequívoco es la presencia gloriosa del Señor vivo.

Esteban habla para que otros escuchen. Su mirada al cielo no hace irrelevante el testimonio en la tierra: precisamente lo sostiene cuando será rechazado. La esperanza cristiana descansa en la identidad y la victoria de Jesucristo, no en que sus testigos siempre sean absueltos por los tribunales humanos.

Texto original y sentido

τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου, *tòn huiòn toû anthrōpou*, significa «al Hijo del Hombre». En esta visión el título se une a la exaltación de Jesús y a la esperanza del reino de Dios.

Aplicación editorial

Cuando el rechazo te haga dudar, vuelve al testimonio bíblico sobre Jesucristo. Tú puedes reconocer su señorío y confiar en su salvación aunque no recibas una visión como la de Esteban. La autoridad de tu Salvador no depende de la aprobación de quienes lo contradicen.

---

57 Entonces gritaron con fuerza, se taparon los oídos y se lanzaron todos juntos contra él.

La negativa a escuchar se convierte en agresión

Los oyentes responden al testimonio de Esteban cerrando sus oídos y atacándolo juntos.

Explicación del versículo

Tres acciones muestran la escalada del conflicto: gritan, se tapan los oídos y se abalanzan sobre Esteban. La narración deja de centrarse en las palabras del discurso y describe la reacción física de quienes se niegan a recibirlo. No aparece una respuesta que examine sus argumentos o su testimonio sobre Jesús.

Taparse los oídos tiene una fuerza particular después de la denuncia de «incircuncisos de corazón y de oídos». El gesto manifiesta en la escena la resistencia que Esteban acaba de señalar. No toda discrepancia con un predicador equivale a rechazar a Dios; aquí Lucas ha identificado a Esteban como testigo lleno del Espíritu y ha mostrado el contenido de su anuncio.

Los gritos de la multitud contrastan con su declaración de los cielos abiertos. Hay intensidad en ambos lados, pero la intensidad no determina la verdad. La oposición puede ser colectiva y decidida sin volverse por eso justa. El relato invita a juzgar la respuesta por su relación con el testimonio de Jesucristo y por sus actos.

La expresión «todos juntos» describe la unanimidad del ataque. En otros episodios de Hechos la acción conjunta aparece en la oración y la comunión; aquí se orienta hacia la violencia. La unidad de un grupo necesita una dirección justa: por sí sola no garantiza fidelidad a Dios.

No se relata una intervención que detenga a los agresores. La visión del Señor exaltado sostiene a Esteban en un peligro real, y los siguientes versículos mostrarán cómo enfrenta ese peligro. Su fidelidad no se convierte en una orden de buscar confrontaciones ni en una justificación para responder con la misma violencia.

Texto original y sentido

ὥρμησαν ὁμοθυμαδὸν, *hŏrmēsan homothymadón*, expresa que «se lanzaron juntos». El adverbio caracteriza la acción concertada de la multitud; no declara que su causa sea santa.

Aplicación editorial

Examina cómo escuchas una corrección que te incomoda. Tú puedes comprobarla a la luz de la Escritura sin recurrir al desprecio ni a la agresión. Pide al Espíritu Santo un corazón enseñable y deja que la mansedumbre de Jesucristo gobierne tu respuesta.

---

58 Lo echaron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.

El asesinato de Esteban y la primera aparición de Saulo

La violencia llega a la lapidación, y el relato introduce a Saulo como alguien presente entre quienes la aprueban.

Explicación del versículo

Esteban es expulsado de la ciudad y apedreado. La acción cumple la amenaza que se venía formando contra él desde las acusaciones del capítulo anterior. El texto no describe una muerte accidental ni un simple intercambio de insultos: el testigo de Jesús es asesinado.

La salida de la ciudad y la mención de testigos evocan disposiciones de la ley sobre la ejecución. Deuteronomio exigía más de un testigo y disponía que los testigos actuaran primero. Esa semejanza no acredita por sí misma un procedimiento justo: el relato ya ha presentado testimonios falsos y ahora describe una multitud que se precipita sobre Esteban (Deuteronomio 17:6–7).

Los mantos son puestos a los pies de Saulo. El detalle lo sitúa dentro de la escena y prepara su papel en la persecución siguiente. No se dice aquí que él lanzara piedras, ni se ofrece una edad exacta a partir de la palabra «joven». La narración permite afirmar su presencia; su aprobación queda expresada al comenzar el capítulo siguiente.

Más adelante Saulo recordará que estaba presente, aprobaba lo sucedido y cuidaba los mantos de los que mataban a Esteban. Esa declaración confirma la responsabilidad de su participación sin necesidad de inventar acciones adicionales o pensamientos secretos de aquella jornada (Hechos 22:20).

La aparición de Saulo enlaza dos historias: el testimonio fiel de quien muere y la oposición de quien posteriormente será alcanzado por Cristo. En este punto, sin embargo, el relato no describe todavía su conversión. El daño contra Esteban debe ser reconocido en toda su gravedad antes de considerar el alcance de la gracia en la vida del perseguidor.

Aplicación editorial

Tu responsabilidad incluye lo que apruebas y facilitas, aunque no ejecutes personalmente cada acto. Rechaza la complicidad con la violencia y encomienda tu fidelidad a Jesucristo. Su gracia puede transformar a un perseguidor sin llamar bueno al mal que cometió.

---

59 Mientras apedreaban a Esteban, él invocaba al Señor y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Esteban encomienda su vida al Señor Jesús

Mientras sufre la lapidación, Esteban invoca a Jesús y confía en que él puede recibirlo más allá de la muerte.

Explicación del versículo

La oración ocurre durante la agresión. Lucas mantiene juntas la realidad del sufrimiento y la confianza del testigo. Esteban no niega lo que le sucede ni apela a su propia fortaleza como fundamento de esperanza: se dirige al Señor que acaba de ver glorificado.

El destinatario es explícito: «Señor Jesús». La narración muestra una invocación directa a Jesucristo, reconocido como Señor vivo y capaz de recibir el espíritu de su siervo. No es una petición a un personaje del pasado cuyo ejemplo se recuerda, sino una relación de confianza con el Salvador resucitado.

La petición recuerda las palabras de Jesús al morir: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». En Lucas, el Hijo se encomienda al Padre; en Hechos, el discípulo se encomienda al Señor Jesús. La semejanza ilumina la confianza de Esteban y la autoridad de Cristo, sin confundir a Jesús con el Padre (Lucas 23:46).

«Recibe mi espíritu» expresa una entrega personal ante la muerte. El cuerpo del testigo está expuesto a las piedras, pero su destino no queda bajo el dominio definitivo de sus agresores. La oración no describe todos los detalles del estado posterior a la muerte; afirma que Esteban puede confiar su vida al Señor que ha vencido la muerte.

Su martirio tampoco ocupa el lugar de la obra salvadora de Jesús. Esteban muere como testigo sostenido por la gracia, no como un nuevo redentor que paga por el pecado. La dirección de su súplica conserva esa diferencia: necesita ser recibido por Jesucristo y descansa en él.

Texto original y sentido

Κύριε Ἰησοῦ, δέξαι τὸ πνεῦμά μου, *Kýrie Iēsoû, déxai tò pneûmá mou*, significa «Señor Jesús, recibe mi espíritu». El vocativo y la petición identifican con claridad a quién invoca Esteban.

Aplicación editorial

Tú puedes poner tu vida y tu muerte en manos del Señor Jesús. Acude a él con una confianza fundada en su resurrección, no en tus méritos ni en tu capacidad para soportar el dolor. Su gracia sostiene tu esperanza cuando tus fuerzas se agotan.

60 Se puso de rodillas y clamó con fuerte voz: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Y, después de decir esto, se durmió.

Una última oración de misericordia

Esteban muere pidiendo que el pecado de sus agresores no les sea cargado en cuenta.

Explicación del versículo

La postura de rodillas y el clamor en voz fuerte sitúan esta petición en el último momento del testigo. Su voz no se emplea para convocar una represalia. Se dirige al Señor por las mismas personas que están causándole la muerte.

La oración reconoce que existe «este pecado». Esteban no considera inocente la agresión ni llama justo al asesinato. Pide misericordia frente a una culpa real. Perdonar no exige alterar la verdad de lo sucedido, y este relato no convierte la violencia religiosa en una conducta aceptable.

La súplica recuerda la oración de Jesús por quienes lo crucificaban. El discípulo refleja el carácter de su Señor incluso en el sufrimiento. Esa semejanza es fruto de la obra de Cristo y del Espíritu que llena a Esteban, no una salvación obtenida por realizar un acto heroico (Lucas 23:34).

El relato no declara que cada agresor se arrepintiera de inmediato ni permite reconstruir sus destinos individuales. Esteban encomienda al Señor lo que él no puede producir por la fuerza. Su oración mantiene abierta la petición de gracia sin negar la necesidad de que el pecado sea tratado por Dios.

La frase final «se durmió» comunica su muerte con el lenguaje del sueño. No significa que sobreviviera a la lapidación o que la escena fuera una apariencia. Después de encomendar su espíritu a Jesús, Esteban muere; la expresión permite hablar de esa muerte bajo la esperanza del Señor resucitado. Por sí sola no desarrolla una explicación completa de la condición de los muertos.

El capítulo concluye así el discurso que recorrió la historia de Israel. El testigo que denunció la resistencia a Dios no termina odiando a sus oyentes, sino suplicando misericordia. La firmeza en la verdad y el amor al enemigo aparecen unidos en su fidelidad a Jesucristo.

Texto original y sentido

ἐκοιμήθη, *ekoiméthē*, significa «se durmió» y funciona aquí como expresión de la muerte. El contexto de la lapidación determina ese sentido.

Aplicación editorial

Pide al Señor que te libre de la venganza y te enseñe a orar por quien te hace daño. Tú puedes buscar protección y justicia sin alimentar odio. La misericordia de Jesús te permite reconocer el mal y, a la vez, desear que el pecador sea alcanzado por su gracia.

Capítulo 8

Saulo persigue a la iglesia

1 Saulo aprobaba su muerte. Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos, excepto los apóstoles, fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria.

La persecución dispersa a la iglesia hacia Judea y Samaria

La muerte de Esteban abre una etapa de hostilidad más amplia y desplaza a muchos creyentes fuera de Jerusalén.

Explicación del versículo

La primera frase vuelve sobre Saulo, presentado junto a los mantos de quienes apedreaban a Esteban. «Aprobaba su muerte» establece su responsabilidad moral: su presencia no era la de un observador neutral. Lucas lo introduce antes de describir su participación activa en la persecución.

«Aquel día» enlaza el asesinato con el comienzo de una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. La violencia alcanza a la comunidad, no solamente al predicador que había sido acusado. El relato no la presenta como prueba de que Dios haya abandonado a sus hijos ni como una conducta que los perseguidores deban recibir el mérito de haber impulsado.

La dispersión lleva a los creyentes por Judea y Samaria. Esos lugares ya aparecían en la promesa de Jesús acerca del testimonio que sus discípulos darían con el poder del Espíritu Santo. El sufrimiento no anula esa misión; los siguientes versículos mostrarán que los desplazados siguen anunciando la palabra (Hechos 1:8).

La expresión «todos, excepto los apóstoles» describe el alcance general de la dispersión y destaca que los apóstoles permanecen en Jerusalén. No pretende ofrecer un censo de cada habitante ni afirma que la comunidad de Jerusalén desapareciera para siempre. El relato seguirá mostrando relaciones entre esa iglesia y los nuevos lugares donde se recibe el evangelio.

Lucas vuelve más adelante a esta dispersión para explicar que algunos llegaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. La salida de Jerusalén forma parte del avance narrativo del libro, aunque nace de una agresión injusta. La fidelidad de Cristo transforma las circunstancias sin convertir el pecado de los perseguidores en obediencia (Hechos 11:19).

Texto original y sentido

συνευδοκῶν, *syneudokôn*, expresa aprobación o consentimiento. Aplicado a Saulo, indica que estaba de acuerdo con la muerte de Esteban.

Aplicación editorial

Si circunstancias dolorosas cambian tu lugar de vida, tu pertenencia a Jesucristo permanece. Tú puedes buscar refugio y sostén, y seguir dando testimonio de su gracia donde estés. La misión depende del Señor y de su Espíritu, no de conservar intactas todas tus condiciones anteriores.

---

[2] Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran lamentación por él.

La esperanza cristiana permite llorar al testigo que ha muerto

El entierro de Esteban y la gran lamentación reconocen el valor de su vida y la gravedad de su pérdida.

Explicación del versículo

Después de la violencia y la dispersión, Lucas se detiene en un acto de cuidado: unos hombres piadosos sepultan a Esteban. El cuerpo de quien fue arrojado fuera de la ciudad no queda reducido a un detalle de la persecución. Hay personas que atienden su sepultura y expresan dolor por él.

La descripción «piadosos» caracteriza a estos hombres por su reverencia hacia Dios. El versículo no proporciona sus nombres ni define de manera expresa si todos pertenecían ya a la comunidad cristiana. Conviene conservar la información que sí ofrece: realizan una acción honorable hacia Esteban en un momento de hostilidad.

La «gran lamentación» no contradice la visión de Jesús glorificado ni la confianza con que Esteban le encomendó su espíritu. La esperanza de resurrección no exige insensibilidad ante una muerte violenta. La comunidad puede reconocer que su Señor recibe al testigo y, al mismo tiempo, sentir profundamente su ausencia.

Esta pausa también impide leer el avance de la misión como si las personas fueran piezas desechables. La dispersión dará lugar a nuevos testimonios del evangelio, pero Esteban no deja por eso de ser llorado. El bien que Dios hará surgir en adelante no vuelve ligera la injusticia que acaba de ocurrir.

El entierro ofrece una respuesta concreta al desprecio de los agresores. Sin atribuir a estos hombres acciones que Lucas no narra, puede reconocerse el valor de honrar a quien ha sido violentado. El relato no presenta un culto a Esteban ni una invocación dirigida a él: la oración del propio Esteban se dirigió al Señor Jesús.

Texto original y sentido

κοπετὸν μέγαν, *kopetòn mégan*, significa «gran lamentación». La expresión comunica un duelo intenso y público, no una falta de fe diagnosticada por el narrador.

Aplicación editorial

Tú puedes llorar a una persona amada sin renunciar a tu esperanza en Jesucristo. Acompaña con cuidado concreto a quienes sufren y evita exigirles una apariencia de fortaleza inmediata. El Señor resucitado sostiene la esperanza y permite expresar con verdad el dolor de la pérdida.

---

3 Pero Saulo devastaba la iglesia: entraba casa por casa, sacaba a rastras a hombres y mujeres y los entregaba a la cárcel.

Saulo convierte su aprobación en persecución activa

La hostilidad invade las casas y alcanza tanto a hombres como a mujeres de la iglesia.

Explicación del versículo

El contraste con el entierro es fuerte: mientras unos honran al testigo muerto, Saulo intenta devastar a la comunidad a la que pertenecía. Ya no se describe solamente su consentimiento ante la muerte de Esteban. Entra en las casas, arrastra a personas y las entrega a la cárcel.

«Casa por casa» muestra que la persecución penetra en el espacio cotidiano de los creyentes. No se limita a un debate público ni a la detención de los principales portavoces. La vida familiar y los lugares de reunión quedan expuestos a la violencia.

La mención conjunta de hombres y mujeres subraya el alcance de la agresión. No permite calcular el número de detenidos, pero sí descarta que Lucas esté hablando únicamente de un conflicto entre dirigentes varones. Personas de la comunidad son tratadas como enemigas por su relación con Jesús.

Más adelante Pablo recordará que perseguía a la iglesia de Dios y procuraba destruirla. También reconocerá que el cambio de su vida nació de la gracia de Dios al revelarle a su Hijo. Esa confesión concuerda con la gravedad de esta escena: la futura misión de Saulo no minimiza su pasado ni hace de su celo anterior una forma aceptable de servir a Cristo (Gálatas 1:13–16).

El versículo no atribuye conversiones a cada preso ni explica el destino particular de las familias atacadas. Su atención está en la amenaza real contra la iglesia y en el papel del perseguidor. La narración prepara la sorpresa de la gracia al mostrar que quien será mensajero del evangelio primero combatió violentamente a sus testigos.

Texto original y sentido

ἐλυμαίνετο, *elymaíneto*, comunica la acción de causar estragos o devastar. El verbo da peso a la violencia de Saulo; no describe una mera diferencia de opinión religiosa.

Aplicación editorial

Examina si tu celo te lleva a cuidar a las personas o a maltratarlas. La convicción religiosa no justifica abusar de quien piensa distinto. Tú necesitas la gracia de Jesucristo para que tu servicio nazca de la verdad y del amor, y puedes confiar en que él tiene poder para transformar incluso a un enemigo de su pueblo.

Predicación del evangelio en Samaria

---

4 Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otro anunciando la buena noticia de la palabra.

Los dispersados llevan consigo la buena noticia

Quienes salen de Jerusalén continúan anunciando la palabra, de modo que la persecución no consigue silenciar el evangelio.

Explicación del versículo

El versículo retoma a los creyentes dispersados y describe lo que hacen al desplazarse. Su anuncio no queda suspendido porque hayan perdido la estabilidad de Jerusalén. Van de un lugar a otro comunicando la buena noticia de la palabra.

El sujeto es significativo. Los apóstoles han permanecido en Jerusalén, mientras que aquí anuncian los que fueron dispersados. Lucas muestra que el testimonio de Jesucristo se extiende por medio de miembros de la comunidad y no depende de que los Doce estén presentes en cada lugar. Esa participación compartida no elimina las responsabilidades distintas que aparecen en el libro.

«La palabra» no es cualquier mensaje alentador que los desplazados deseen compartir. En el desarrollo de Hechos se refiere al anuncio de lo que Dios ha hecho por medio de Jesús, crucificado y resucitado. El siguiente versículo lo concreta cuando Felipe proclama al Cristo.

La conexión entre desplazamiento y anuncio revela la continuidad de la misión prometida por el Señor. Sin embargo, Lucas no ordena provocar persecuciones para que la iglesia crezca, ni hace de la violencia un método evangelizador. Son los creyentes quienes dan testimonio dentro de una situación injusta, sostenidos por la fidelidad de Dios.

La salida tampoco se presenta como una traición por haber abandonado Jerusalén. La misión de Jesús ya incluía otros lugares, y el anuncio puede continuar mientras las personas buscan una nueva vida. La pertenencia al Señor no queda encerrada en una ciudad o en un edificio.

Texto original y sentido

εὐαγγελιζόμενοι τὸν λόγον, *euangelizómenoi tòn lógon*, expresa «anunciando la buena noticia de la palabra». El participio describe la actividad que acompaña el recorrido de los dispersados.

Aplicación editorial

Tú puedes hablar de Jesucristo en tus relaciones y en los lugares donde transcurre tu vida. No necesitas considerar irrelevante tu testimonio por no formar parte de los Doce. Comparte la buena noticia con claridad y amor, y apóyate en el Espíritu Santo para servir en las circunstancias que hoy tienes.

---

5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les proclamaba al Cristo.

Felipe anuncia al Mesías en Samaria

El mensaje cruza una frontera de hostilidad y mantiene a Jesucristo como su contenido central.

Explicación del versículo

Felipe aparece como un caso concreto entre quienes llevan el evangelio fuera de Jerusalén. El libro lo había incluido entre los Siete escogidos para atender una necesidad de la comunidad; más adelante lo identifica como «el evangelista», uno de los Siete. Ese desarrollo permite distinguirlo del apóstol del mismo nombre sin inventar una biografía que Lucas no ofrece (Hechos 6:5; Hechos 21:8).

«Bajó» describe el desplazamiento desde Jerusalén. La expresión no implica una valoración inferior de los habitantes de Samaria. La mención de la ciudad sitúa la predicación, pero el versículo no proporciona aquí otro nombre que obligue a identificarla con una localidad concreta dentro de la región.

La llegada a Samaria tiene peso en el avance del libro. Jesús había incluido esa región en el ámbito del testimonio de sus discípulos. El evangelio alcanza a personas cuya relación con los judíos estaba marcada por distancias religiosas y sociales. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana ya había mostrado tanto esa tensión como el anuncio del Mesías que permite adorar al Padre en verdad (Juan 4:9; Juan 4:20–26).

Felipe «les proclamaba al Cristo». Su centro no es su propia capacidad de realizar señales ni la superioridad de su grupo. «Cristo» es el título del Mesías: anuncia a Jesús como aquel en quien se cumplen las promesas de Dios y por quien llega la salvación. Los versículos siguientes desarrollan la recepción de ese mensaje.

El servicio inicial de Felipe y su predicación muestran distintas formas de atender la misión de la iglesia. Lucas no las enfrenta como si cuidar necesidades concretas y anunciar a Jesús fueran fidelidades incompatibles. En ambos ámbitos el siervo depende del Señor, y el Señor permanece en el centro.

Aplicación editorial

Al compartir tu fe, anuncia con claridad a Jesucristo y evita convertirte en el protagonista. Tú puedes cruzar barreras de prejuicio con el amor que has recibido de él. El Padre busca adoradores por medio de su Hijo, y el Espíritu te guía a dar un testimonio fiel y respetuoso.

---

6 Las multitudes prestaban atención unánimemente a lo que Felipe decía, al oírlo y ver las señales que hacía.

Las señales llaman a escuchar el anuncio de Cristo

La atención de la multitud se dirige a las palabras de Felipe al oír su mensaje y presenciar las señales que lo acompañan.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo responde la ciudad a la proclamación del Cristo. Las multitudes no reciben solamente noticias de hechos sorprendentes: escuchan lo que Felipe dice. La palabra y las señales aparecen vinculadas, de manera que el lector debe mantener el contenido del anuncio en el centro de la escena.

«Prestaban atención» describe una escucha concentrada. Lucas no afirma aquí que cada persona de la ciudad haya llegado ya a una fe madura. En los siguientes versículos distinguirá el asombro, el creer y el bautismo. Atender al mensaje es un momento real de la recepción, pero su significado se comprende siguiendo el relato.

La expresión «unánimemente» destaca la respuesta compartida de la multitud. Después de describir una acción conjunta contra Esteban, Lucas presenta a un grupo que ahora se reúne para escuchar el evangelio. La misma posibilidad de actuar juntos puede servir a propósitos opuestos; aquí la atención se orienta hacia el anuncio de Jesucristo.

Las señales reciben explicación inmediata en las liberaciones y sanidades del versículo siguiente. Son acontecimientos que benefician a personas concretas y confirman la autoridad del Señor anunciado. Felipe

aparece como servidor mediante quien ocurren, no como alguien que ocupa el lugar de Cristo o merece ser adorado.

La diferencia entre una señal y un espectáculo será importante en la historia de Simón. Un acontecimiento extraordinario necesita ser comprendido a la luz de la palabra de Dios y del Señor al que señala. Lucas prepara al lector para reconocer que admirar el poder no equivale necesariamente a recibir con rectitud el don de Dios.

Texto original y sentido

τοῖς λεγομένοις, *toîs legoménois*, se refiere a «las cosas que eran dichas». La construcción hace de las palabras de Felipe el objeto explícito de la atención de la multitud.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio con atención al contenido. Tú puedes agradecer las obras de Dios sin hacer de lo extraordinario el centro de tu fe. Pregunta qué se anuncia acerca de Jesucristo y permite que su palabra forme tu confianza y tu obediencia.

---

7 Porque de muchos que tenían espíritus impuros salían estos dando fuertes gritos, y muchos
paralíticos y cojos fueron sanados.

El anuncio del Señor va acompañado de liberación y sanidad

Las señales mencionadas antes se concretan en personas liberadas de espíritus impuros y en enfermos que reciben sanidad.

Explicación del versículo

La palabra «porque» explica por qué las multitudes prestaban atención. Lucas identifica hechos que podían ver y oír: espíritus impuros salían dando fuertes gritos, y muchos paralíticos y cojos eran sanados. El relato describe una intervención real en situaciones de sufrimiento, no solamente un cambio en la reputación de Felipe.

Los gritos acompañan la salida de los espíritus; no son presentados como enseñanza que la iglesia deba recibir de ellos. El centro permanece en el Cristo anunciado y en la liberación de quienes estaban afectados. Algo semejante aparece en el ministerio de Jesús, cuya palabra manda salir al espíritu impuro y suscita asombro por su autoridad (Lucas 4:33–37).

Lucas distingue a quienes tenían espíritus impuros de los paralíticos y cojos que fueron sanados. Esa forma de narrar impide atribuir sin más toda discapacidad o enfermedad a una posesión demoníaca. El versículo informa de distintas necesidades atendidas en esta ciudad; no entrega una regla para diagnosticar a cualquier persona que sufre.

La repetición de «muchos» muestra la amplitud de lo ocurrido, sin afirmar que desapareciera toda enfermedad de Samaria. Las señales testimonian el poder del Señor y anticipan su victoria sobre el mal, pero el libro también narrará aflicción, persecución y muerte entre sus siervos.

Felipe no anuncia su propia grandeza. La autoridad que se manifiesta acompaña el testimonio de Jesucristo. La diferencia se hará más clara frente a Simón, que había asombrado a la población afirmando ser alguien grande. Aquí las personas reciben ayuda y son dirigidas al Salvador.

Relaciones bíblicas

Jesús enseñó a sus enviados a alegrarse por su pertenencia a Dios, por encima del poder sobre los espíritus. Esa orientación ayuda a recibir las señales sin desplazar la salvación al margen del mensaje (Lucas 10:17–20).

Aplicación editorial

Acércate con compasión a quien padece y evita acusaciones espirituales apresuradas. Tú puedes orar por ayuda y sanidad confiando en Jesucristo, y ofrecer cuidado concreto. Tu esperanza descansa en él, incluso cuando la respuesta no repite exactamente esta escena de Samaria.

---

8 Y hubo gran alegría en aquella ciudad.

La ciudad recibe alegría con la llegada del evangelio

La proclamación de Cristo y las obras de liberación producen una gran alegría en Samaria.

Explicación del versículo

La frase breve resume el efecto de lo narrado. Una ciudad que escuchó la proclamación del Mesías y vio a personas liberadas y sanadas responde con alegría. Lucas no presenta una emoción aislada de su causa: el gozo está unido a la llegada de la buena noticia y al bien que reciben quienes sufren.

Esta alegría contrasta con la violencia que impulsó a los creyentes a salir de Jerusalén. El contraste muestra que la persecución no consiguió encerrar el evangelio en el dolor de sus testigos. La gracia de Dios alcanza a otras personas por medio de quienes fueron dispersados, sin borrar la pérdida de Esteban ni hacer buena la agresión.

«En aquella ciudad» sitúa el gozo en la vida compartida. La obra del Señor no toca únicamente a Felipe o a un pequeño círculo de observadores. Las señales han tenido una repercusión pública y han abierto un espacio de escucha. La alegría acompaña esa recepción, aunque los versículos siguientes todavía deberán aclarar cómo se responde al mensaje.

El gozo no sustituye al discernimiento. La historia de Simón mostrará que una persona puede quedar asombrada por los milagros y conservar una comprensión equivocada del don de Dios. Lucas permite celebrar la alegría de la ciudad y, a la vez, examinar con cuidado lo que cada personaje busca.

En el conjunto del capítulo, la alegría volverá a aparecer cuando el etíope siga su camino después de recibir el anuncio de Jesús y ser bautizado. En ambos episodios el evangelio cruza fronteras y deja una respuesta de gozo. No se trata de prometer una vida sin lágrimas, sino de reconocer el bien de conocer al Salvador.

Texto original y sentido

πολλὴ χαρά, *pollḕ chará*, significa «gran alegría». La expresión describe la intensidad del gozo de la ciudad en respuesta a los acontecimientos relatados.

Aplicación editorial

Agradece los frutos de la gracia de Cristo en otras personas, además de tus propias experiencias. Tú puedes celebrar la liberación, el cuidado y la recepción de su palabra. Deja que esa alegría te mueva a servir, manteniendo tu confianza en el Salvador cuando también haya sufrimiento.

Simón ante el evangelio y el don de Dios

---

9 Había en la ciudad un hombre llamado Simón, que practicaba la magia y asombraba al pueblo de Samaria, afirmando ser alguien grande.

Simón había construido su prestigio alrededor del asombro

Antes de la llegada de Felipe, un hombre que practicaba la magia se presentaba como alguien grande y atraía la atención de Samaria.

Explicación del versículo

Lucas introduce a Simón para explicar una situación anterior a la predicación del evangelio. Su influencia no nació de su relación con Felipe. Ya llevaba tiempo asombrando a la población mediante prácticas que el narrador identifica como magia.

El relato une su actividad con una afirmación sobre sí mismo: decía ser alguien grande. Esta observación prepara el contraste con Felipe, quien proclama al Cristo. El problema no se reduce a que ambos produzcan reacciones intensas en una multitud; sus anuncios dirigen la atención hacia centros diferentes.

La narración no detalla las técnicas de Simón ni proporciona información suficiente para reconstruir cada fenómeno que realizaba. Sería ir más allá del texto afirmar un mecanismo particular para todos sus actos. Lo que Lucas sí deja claro es que esas prácticas sostenían su prestigio y que la gente estaba impresionada por ellas.

La grandeza reclamada por Simón será desarrollada en la frase que la multitud pronuncia acerca de él. Por eso conviene leer juntos los versículos 9–11: la pretensión del personaje, la interpretación de sus seguidores y la larga duración de su influencia forman un mismo retrato.

La llegada del evangelio somete esa situación a una nueva luz. Jesucristo no es incorporado como un recurso adicional para engrandecer a Simón. El reino de Dios y el nombre de Jesús reclaman fe y una nueva orientación de la vida. La oferta posterior de dinero mostrará hasta qué punto el deseo de poseer poder puede resistirse a esa orientación.

Texto original y sentido

λέγων εἶναί τινα ἑαυτὸν μέγαν, *légōn eînaí tina heautòn mégan*, significa que afirmaba «ser él mismo alguien grande». La frase atribuye a Simón una pretensión personal; no es una valoración que Lucas haga suya.

Aplicación editorial

Examina qué buscas cuando deseas influir en otros. Tú puedes recibir dones para servir sin utilizarlos para construir una imagen de superioridad. Acude a Jesucristo como tu Señor y Salvador, y permite que su gracia cambie tanto tus actos como la ambición que los mueve.

---

10 Todos, desde el pequeño hasta el grande, le prestaban atención y decían: «Este es el poder de Dios llamado Grande».

La multitud confunde el prestigio de Simón con poder divino

La población atribuye a Simón un título grandioso, pero Lucas presenta esa afirmación como lo que la gente decía de él.

Explicación del versículo

«Desde el pequeño hasta el grande» comunica la extensión de la atención que recibía Simón. La frase abarca distintas personas de la ciudad y refuerza su influencia pública. No ofrece una clasificación precisa por edades, riqueza o cargos; destaca que su reputación había cruzado diferencias dentro de la población.

La declaración «Este es el poder de Dios llamado Grande» pertenece a quienes lo escuchaban. Esa atribución debe distinguirse de la voz del narrador. Lucas acaba de identificar las prácticas de Simón como magia y mostrará el error de su pretensión de adquirir el don de Dios.

El lenguaje religioso no vuelve verdadera una interpretación por el hecho de que muchos la repitan. La multitud relaciona su asombro con el poder de Dios, pero el desarrollo de la historia exige evaluar esa relación a la luz del evangelio. La influencia social y las expresiones solemnes pueden acompañar una comprensión equivocada.

El título «Grande» tiene una forma enfática en la frase. El texto no explica aquí un sistema completo de creencias sobre Simón ni identifica una escuela religiosa particular. La explicación puede reconocer la elevada atribución sin añadir leyendas posteriores como si fueran parte de este episodio.

El contraste decisivo llega cuando Felipe anuncia el reino de Dios y el nombre de Jesucristo. El evangelio no invita a sustituir la fama de Simón por la veneración de Felipe. Dirige a la comunidad al Señor a quien Felipe sirve. El don de Dios será recibido como gracia y no como prolongación del prestigio de un hombre.

Texto original y sentido

ἡ Δύναμις τοῦ θεοῦ ἡ καλουμένη Μεγάλη, *hē Dýnamis toû theoû hē kalouménē Megálē*, corresponde a «el poder de Dios llamado Grande». La construcción reproduce el título atribuido por los seguidores de Simón.

Aplicación editorial

No tomes la popularidad ni el lenguaje impresionante como garantía de fidelidad a Dios. Tú puedes examinar una enseñanza por su relación con Jesucristo y con la Escritura. Honra a quienes sirven con verdad, reservando al Señor la confianza y la adoración que le pertenecen.

---

[11] Le prestaban atención porque durante mucho tiempo los había asombrado con sus artes mágicas.

La costumbre del asombro había afianzado la influencia de Simón

La atención que recibía tenía una historia: sus prácticas habían impresionado a la población durante mucho tiempo.

Explicación del versículo

Este versículo explica la afirmación anterior sobre la extensa atención que recibía Simón. No se trataba de una reacción pasajera ante una sola ocasión. La repetición y la duración habían consolidado su lugar en la ciudad.

Lucas vuelve a mencionar las artes mágicas como el medio de ese asombro. Con ello mantiene clara la diferencia entre la interpretación de la multitud y la caracterización del relato. La gente hablaba del «poder de Dios llamado Grande», mientras el narrador señala el tipo de prácticas que sostenían tal reputación.

La frase «durante mucho tiempo» comunica una duración considerable sin permitir calcular años exactos. Su función es explicar por qué existía una atención arraigada cuando Felipe llegó. El evangelio entra en una ciudad que ya posee expectativas y hábitos religiosos; los oyentes no reciben el mensaje en un vacío de experiencias anteriores.

La continuidad de una práctica puede dar familiaridad y autoridad social, pero no decide su verdad. El contraste con el anuncio de Jesucristo muestra que una tradición de asombro puede ser confrontada por la buena noticia. La respuesta de los samaritanos no se reduce a buscar una experiencia más intensa: el versículo siguiente habla de creer el anuncio del reino y del nombre de Jesús.

Este trasfondo también ayuda a entender la reacción de Simón. El hombre acostumbrado a asombrar a otros quedará él mismo asombrado por las señales. La inversión de papeles prepara la pregunta de fondo: si recibirá el don de Dios con humildad o intentará apropiarse de su poder.

Exégesis del pasaje

Los versículos 9–11 forman una presentación progresiva: primero la actividad y la pretensión de Simón, después el reconocimiento popular y finalmente la explicación de su arraigo. Leer esa secuencia evita atribuir al narrador las creencias de la multitud.

Aplicación editorial

Examina tus hábitos a la luz de la palabra de Dios, aunque lleves mucho tiempo familiarizado con ellos. Tú puedes abandonar una confianza mal dirigida y recibir la verdad de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer lo que glorifica al Salvador y lo que solo conserva una influencia humana.

---

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la buena noticia acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban tanto hombres como mujeres.

La fe responde al reino de Dios y al nombre de Jesucristo

Hombres y mujeres reciben el anuncio de Felipe y expresan su respuesta mediante el bautismo.

Explicación del versículo

«Pero cuando creyeron» marca el cambio respecto a la atención prestada a Simón. El objeto del anuncio queda expresado con precisión: el reino de Dios y el nombre de Jesucristo. No es solamente una invitación a admirar prodigios; es la buena noticia del gobierno salvador de Dios que se da a conocer en Jesús.

Creer «a Felipe» significa recibir el mensaje que anuncia. Felipe es el mensajero, y la frase no lo convierte en el salvador de sus oyentes. El mismo versículo define el contenido que permite entender la respuesta: las personas se vuelven hacia el reino y hacia Jesucristo.

El «nombre» de Jesús comunica su identidad y autoridad. No se trata de una fórmula capaz de producir efectos al margen de la fe. La población recibe el anuncio del Mesías crucificado y resucitado, a quien pertenece el señorío. Esta orientación será incompatible con la pretensión de comprar el don divino.

El bautismo acompaña la respuesta de fe. Lucas menciona tanto a hombres como a mujeres, mostrando que unos y otras participan de la recepción del evangelio y de su expresión pública. La frase no los ordena por prestigio ni hace de su posición social una condición para acercarse al Señor.

La narración continuará con la llegada de Pedro y Juan y con la recepción del Espíritu Santo. Esa continuación debe leerse sin borrar lo que ya se afirma aquí: los samaritanos creyeron el anuncio y fueron bautizados. A la vez, el bautismo de Simón no impedirá que su intención posterior sea confrontada. El acto visible requiere ser comprendido dentro de una vida rendida al Señor.

Texto original y sentido

τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ, *tês basileías toû theoû*, significa «del reino de Dios». En el mensaje de Felipe ese reino está unido al nombre de Jesucristo, no a la grandeza personal del evangelista.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo por la fe y reconoce su autoridad sobre tu vida. Tú no compras la salvación mediante un rito ni la produces por tus méritos: respondes a la gracia del Salvador. Que tu bautismo y tu servicio expresen esa confianza y una obediencia nacida de ella.

---

13 El mismo Simón también creyó y, después de ser bautizado, permanecía junto a Felipe. Al ver las señales y los grandes milagros que se realizaban, quedaba asombrado.

El asombro de Simón todavía necesita ser examinado

Simón cree, es bautizado y acompaña a Felipe, pero el relato posterior pondrá al descubierto una grave confusión en su corazón.

Explicación del versículo

Lucas incluye expresamente a Simón en la respuesta al anuncio. Dice que «también creyó» y que fue bautizado. La explicación debe respetar esas palabras sin sustituirlas por una afirmación que el versículo no hace. A continuación, el mismo relato mostrará qué quiso hacer Simón con lo que veía.

Su permanencia junto a Felipe indica una atención sostenida. El hombre que había atraído a la ciudad mediante sus prácticas ahora sigue a quien proclama a Cristo. Sin embargo, el motivo destacado aquí es su asombro ante las señales y los grandes milagros. El centro de su reacción necesita ser seguido a través del episodio completo.

La inversión es significativa: Simón acostumbraba asombrar a otros y ahora queda asombrado. Las obras que acompañan al evangelio superan el ámbito de su influencia anterior. Esa impresión, por intensa que sea, no explica todavía cómo comprende la gracia o qué desea hacer con el poder que observa.

Pedro lo confrontará por pensar que el don de Dios se puede adquirir con dinero y por no tener el corazón recto ante Dios. Sus palabras impiden utilizar el bautismo o la cercanía a un mensajero fiel como prueba suficiente de una disposición interior correcta. También llaman a Simón al arrepentimiento, en vez de ofrecer al lector un relato detallado de su destino final.

La narración deja una tensión real entre la respuesta inicialmente descrita y la intención que sale después a la luz. Puede explicarse esa tensión sin afirmar que conocemos cada aspecto de su condición espiritual. Lo indispensable es reconocer que la fe no consiste en admirar señales mientras se busca controlar el don del Señor.

Texto original y sentido

ἐξίστατο, *exístato*, expresa que quedaba asombrado. La misma familia verbal había caracterizado el efecto de Simón sobre la ciudad; ahora él es quien experimenta el asombro.

Aplicación editorial

Pregunta qué esperas de tu relación con Jesucristo. Tú necesitas su salvación y su señorío, no solo experiencias que te impresionen. Permite que el Espíritu Santo examine tus deseos y recibe con humildad la corrección que te llama a una confianza más verdadera.

Pedro y Juan visitan Samaria

---

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

Jerusalén reconoce que Samaria ha recibido la palabra

Los apóstoles responden a la noticia enviando a Pedro y a Juan hacia la nueva comunidad.

Explicación del versículo

La noticia llega a los apóstoles que permanecían en Jerusalén. Lo que escuchan se expresa de manera positiva: Samaria «había recibido la palabra de Dios». Lucas no reduce la predicación de Felipe a un entusiasmo sin contenido. La acogida del evangelio es reconocida como un acontecimiento que merece atención y acompañamiento.

«Samaria» resume la recepción descrita en los versículos anteriores; no exige pensar que cada habitante de toda la región se haya convertido. El nombre destaca el cruce de una frontera importante dentro de la misión anunciada por Jesús. La palabra que se proclamaba en Jerusalén ha sido recibida también entre samaritanos.

Los apóstoles envían a Pedro y a Juan. La acción expresa una relación entre el testimonio apostólico y el anuncio de Felipe. No se forma en el relato una comunidad desligada de Jesucristo o sostenida por un evangelio rival. Los enviados se acercan a personas que ya han escuchado la misma buena noticia.

La presencia de Juan resulta significativa al compararla con una escena anterior: cuando una aldea samaritana rechazó a Jesús, Jacobo y Juan propusieron pedir fuego del cielo, y Jesús los reprendió. Ahora Juan participa en una visita cuyo propósito será orar por los samaritanos. La comparación muestra una diferencia de actitud sin atribuirle recuerdos o palabras que Lucas no relata (Lucas 9:51–56).

El envío prepara la recepción del Espíritu en los versículos siguientes. En el desarrollo del libro, la incorporación de Samaria aparece vinculada a la iglesia de Jerusalén y al testimonio de los apóstoles. Esa conexión hace visible la unidad de quienes pertenecen al mismo Señor, por encima de las distancias anteriores.

Aplicación editorial

Alégrate cuando otras personas reciben a Jesucristo y busca acompañarlas en su crecimiento. Tú puedes servir a la unidad sin exigir que todo el fruto lleve tu nombre. Pide al Espíritu Santo que transforme tus prejuicios y te enseñe a reconocer a quienes Dios recibe por su gracia.

---

15 Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,

Los apóstoles oran para que los samaritanos reciban el Espíritu

Pedro y Juan se acercan a la comunidad en dependencia de Dios, no como propietarios de un poder espiritual.

Explicación del versículo

La frase continúa el envío del versículo anterior: Pedro y Juan bajan a Samaria y oran por quienes han recibido la palabra. Su primera acción descrita es una súplica a Dios. El Espíritu Santo no aparece como una facultad que los apóstoles puedan producir por sí mismos.

La finalidad de la oración es explícita: que los samaritanos «recibieran el Espíritu Santo». Lucas mantiene el carácter personal y divino del Espíritu que guía a la iglesia y da testimonio de Jesús. Recibirlo significa participar del don de Dios, no adquirir una energía independiente de él.

El siguiente versículo explica por qué se hace esta oración: el Espíritu todavía no había descendido sobre ellos. La narración presenta una secuencia particular en el avance hacia Samaria. Esa secuencia debe ser escuchada tal como está escrita, y después comparada con los demás episodios del libro para comprender su alcance.

En casa de Cornelio, el Espíritu descenderá mientras Pedro todavía habla, antes del bautismo en agua. Allí la iniciativa de Dios sorprenderá a los acompañantes del apóstol. La comparación muestra que la oración de Pedro y Juan en Samaria no establece una técnica capaz de obligar a Dios ni una secuencia mecánica que él deba repetir siempre (Hechos 10:44–48).

La visita manifiesta cuidado por una comunidad que atraviesa una frontera histórica. Los apóstoles no oran para que Samaria sea subordinada a la grandeza de Felipe o a la suya propia. Buscan que los nuevos creyentes participen del mismo don del Señor. La unidad se recibe de Dios y se expresa mediante el servicio y la oración.

Exégesis del pasaje

La petición está formulada en favor de «ellos». El interés de los enviados se dirige al bien de los samaritanos; ese rasgo contrastará con Simón, que pedirá autoridad para sí mismo.

Aplicación editorial

Ora por el crecimiento de quienes han recibido a Jesucristo. Tú puedes acompañarlos sin tratar de controlar la obra del Espíritu Santo ni convertirte en su mediador indispensable. Confía en el Padre, que da su don por gracia, y sirve con la humildad de quien también depende de él.

---

16 porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Lucas explica una secuencia particular en la recepción del Espíritu

Los samaritanos habían sido bautizados en el nombre de Jesús, pero el Espíritu todavía no había descendido sobre ellos.

Explicación del versículo

El versículo ofrece la razón de la oración de Pedro y Juan. La palabra «todavía» marca una situación temporal que el relato está a punto de resolver. Lucas distingue aquí el bautismo ya recibido y el descenso del Espíritu que se describe a continuación.

La explicación conserva ambos datos. Los samaritanos habían creído el anuncio de Felipe y habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús; a la vez, el narrador afirma que el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos. No conviene borrar una parte para hacer que el episodio se ajuste a una secuencia previamente elegida.

«Solamente» señala lo que había ocurrido hasta ese momento. No declara despreciable el bautismo ni presenta el nombre de Jesús como insuficiente para salvar. La frase tiene una función narrativa: explica por qué los apóstoles oran y por qué la imposición de manos del versículo siguiente ocupa un lugar destacado.

Dentro del avance de Hechos, Samaria representa la incorporación de un pueblo separado de Jerusalén por antiguas distancias. La presencia de Pedro y Juan vincula la recepción del Espíritu con el testimonio apostólico y permite reconocer una misma comunión. Esta función ayuda a comprender el episodio, aunque Lucas no ofrece una explicación exhaustiva del motivo de cada intervalo.

El mismo libro relata que Cornelio y los suyos recibieron el Espíritu antes del bautismo en agua. Además, Romanos enseña que quien no tiene el Espíritu de Cristo no pertenece a Cristo. Por eso la particularidad de Samaria no debe convertirse en la idea de que la vida cristiana normal pueda prescindir del Espíritu o de que todos deban repetir idéntico orden externo (Hechos 10:44–48; Romanos 8:9).

Texto original y sentido

οὐδέπω, *oudépō*, significa «todavía no». Mantiene la atención en el momento concreto de la narración y en lo que ocurrirá después.

Aplicación editorial

Busca comprender los relatos de la Escritura dentro de su conjunto. Tú puedes confiar en Jesucristo y depender del Espíritu sin comparar tu experiencia con una fórmula rígida. Recibe la gracia de Dios con fe y deja que su palabra oriente tu comprensión de sus dones.

---

17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

La imposición de manos acompaña la recepción del don de Dios

Pedro y Juan sirven a los samaritanos, y estos reciben el Espíritu Santo en continuidad con la oración anterior.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza este momento con la oración y con la explicación de que el Espíritu todavía no había descendido sobre los creyentes. Los apóstoles les imponen las manos y ellos reciben el Espíritu Santo. Lucas narra una relación real entre ambas acciones dentro de este episodio.

La imposición de manos es una acción personal y visible de los enviados hacia los samaritanos. Su sentido debe leerse junto con la oración: los apóstoles dependen de Dios y sirven a quienes han recibido la palabra. El Espíritu no se convierte por ese gesto en una posesión de Pedro o de Juan.

Los verbos presentan la atención a los creyentes de la comunidad. La descripción no detalla el nombre de cada persona ni enumera todas las manifestaciones que acompañaron la recepción. Simón podrá observar que algo ocurre, pero el narrador no dice aquí que todos hablaran en lenguas o que una única señal externa deba repetirse en cada creyente.

La recepción compartida del Espíritu confirma en la marcha del relato que los samaritanos participan del mismo don. Las antiguas distancias entre comunidades no dan lugar a dos salvaciones o dos Espíritus. El Señor Jesús anunciado por Felipe es el mismo Señor del testimonio apostólico.

La escena será mal comprendida por Simón, que intentará adquirir la autoridad para producir ese resultado. La respuesta de Pedro ayudará a interpretar correctamente lo que acaba de suceder: se trata del don de Dios, no de una habilidad comercializable. La oración y el servicio deben conservar ese carácter gratuito.

Exégesis del pasaje

El relato distingue a los apóstoles que imponen las manos, a los samaritanos que reciben y al Espíritu Santo que es dado. Esa distinción impide reducir el acontecimiento a una fuerza humana transferida mediante contacto físico.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado y la oración de otros creyentes, manteniendo tu confianza en Dios. Tú no necesitas comprar acceso a su Espíritu ni rendir culto a una persona que ora por ti. Jesucristo te llama a vivir de su gracia y a servir a otros con esa misma gratuidad.

---

[18] Al ver Simón que el Espíritu se daba mediante la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero

Simón interpreta el don como una autoridad que puede comprar

Al observar lo que ocurre mediante el servicio de los apóstoles, Simón ofrece dinero para obtener participación en ese poder.

Explicación del versículo

La escena cambia de los samaritanos que reciben al Espíritu a Simón que observa. Él percibe que el Espíritu se da mediante la imposición de las manos de los apóstoles. El versículo no enumera qué manifestaciones concretas le permitieron verlo; el lector no necesita añadirlas para comprender su reacción.

Lo decisivo es la oferta de dinero. Simón interpreta lo ocurrido como algo que puede adquirirse. La narración ya lo había presentado como un hombre cuyo prestigio dependía de asombrar a la ciudad. Ahora la atención vuelve a la forma en que comprende el poder y a lo que desea obtener para sí.

La frase «se daba» conserva la realidad de un don. En los versículos siguientes Pedro precisará que su origen es Dios. La imposición de manos de los apóstoles participa del acontecimiento como servicio, sin convertirlos en dueños del Espíritu Santo ni en vendedores legítimos de su presencia.

El problema no es la mera existencia de dinero en una comunidad ni toda contribución para atender necesidades. El contexto determina el sentido de esta oferta: Simón quiere adquirir una autoridad espiritual que después ejercerá sobre otros. Su petición del versículo siguiente hace explícita esa intención.

El episodio advierte que es posible observar correctamente una relación externa y comprender mal su significado. Simón ve la imposición de manos y la recepción del Espíritu, pero interpreta la escena con categorías de adquisición y control. La gracia de Dios exige una disposición distinta: recibir y servir bajo el señorío de Jesucristo.

Texto original y sentido

προσήνεγκεν αὐτοῖς χρήματα, *prosḗnenken autoîs chrḗmata*, significa «les ofreció dinero». La finalidad de la oferta queda aclarada por las palabras de Simón que siguen inmediatamente.

Aplicación editorial

Cuida que tus ofrendas y tu servicio no se conviertan en intentos de comprar influencia espiritual. Tú recibes la salvación por la gracia de Jesucristo, y el Espíritu Santo no está en venta. Da con libertad para el bien de otros, sin exigir dominio sobre personas ni dones como contraprestación.

---

19 y dijo: «Denme también a mí esta autoridad, para que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos».

Simón quiere disponer del Espíritu mediante su propia autoridad

Su petición revela que busca poder para dar el Espíritu a otras personas por la imposición de sus manos.

Explicación del versículo

Las palabras de Simón explican su oferta de dinero: «Denme también a mí esta autoridad». No pide simplemente que los apóstoles oren por su crecimiento. Desea ocupar la posición de quien impone las manos y ve que otro recibe el Espíritu Santo.

La frase «aquel a quien yo imponga las manos» coloca su propia acción en el centro de la solicitud. La narración previa ayuda a comprender el peligro: Simón ha vivido rodeado de atención y asombro. Ahora intenta incorporar el don del evangelio al ámbito de lo que podrá ejercer por sí mismo.

La autoridad que desea no es presentada como un derecho que nazca de haber sido bautizado o de acompañar a Felipe. El Señor da sus dones conforme a su gracia y para el servicio de su pueblo. El acceso a ellos no se negocia como una técnica disponible para quien tenga recursos.

La persona divina del Espíritu Santo impide entender esta petición como una transacción neutral. Simón trata lo que pertenece a Dios como algo que puede quedar bajo su disposición. La respuesta de Pedro confrontará precisamente ese error y llevará la atención desde el dinero hacia la intención del corazón.

El versículo también invita a distinguir entre servir de instrumento y controlar el resultado. Los apóstoles han orado y han impuesto las manos; no han declarado que puedan someter al Espíritu a la voluntad de un comprador. Simón confunde la acción visible del servicio con la propiedad de la gracia que Dios concede.

Texto original y sentido

τὴν ἐξουσίαν ταύτην, *tḕn exousían taútēn*, significa «esta autoridad». El propósito introducido después explica qué autoridad busca: que reciban el Espíritu aquellos sobre quienes él actúe.

Aplicación editorial

Pregunta si deseas servir a Jesucristo o sentir que otros dependen de ti. Tú puedes pedir dones para edificar sin reclamar dominio sobre la obra de Dios. Somete tu ambición al Señor y aprende del Espíritu Santo una obediencia que da gloria a Cristo en lugar de engrandecerte.

---

20 Pero Pedro le dijo: «¡Que tu dinero perezca contigo, porque pensaste que el don de Dios se podía adquirir con dinero!

El don de Dios no puede adquirirse con dinero

Pedro rechaza con severidad la oferta de Simón porque convierte la gracia divina en una mercancía.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una advertencia estremecedora: «¡Que tu dinero perezca contigo!». Pedro no negocia el precio ni considera aceptable la intención si la cantidad aumentara. Señala que la propuesta pone a Simón bajo una amenaza seria de perdición.

La razón aparece en la misma frase: pensó que el don de Dios podía adquirirse con dinero. El error alcanza la comprensión de Dios y de su Espíritu. Lo que acaba de suceder entre los samaritanos procede de la gracia divina, no de una técnica que los apóstoles posean para venderla.

El dinero es mencionado junto con su dueño porque ambos han quedado unidos en esa pretensión. No se enseña que toda moneda sea mala o que una contribución voluntaria sea necesariamente corrupta. El contexto identifica una transacción concreta: pagar para obtener autoridad espiritual sobre otras personas.

La severidad de Pedro no debe separarse de su llamado posterior al arrepentimiento. No está describiendo como consumada la muerte de Simón ni ordenando a la iglesia que lo ejecute. Confronta una intención peligrosa y, enseguida, lo llama a volverse al Señor. La corrección tiene la gravedad de la culpa y la urgencia de abandonar el mal.

El término «don» resume la diferencia entre el evangelio y el intento de Simón. La salvación y la presencia del Espíritu se reciben de Dios; el servicio nace de esa gracia. Una persona no compra mayor cercanía al Señor ni adquiere derecho a disponer de él mediante su capacidad económica.

Texto original y sentido

τὴν δωρεὰν τοῦ θεοῦ, *tḕn dōreàn toû theoû*, significa «el don de Dios». El origen y el carácter gratuito del don contradicen la idea de adquirirlo mediante dinero.

Aplicación editorial

Rechaza cualquier intento de poner precio al acceso a Dios o de usar la fe para dominar. Tú eres recibido por la gracia de Jesucristo, mediante la fe, y no por tu capacidad de pagar. Si tus recursos han alimentado orgullo o control, arrepiéntete y aprende a dar como servicio libre.

---

21 No tienes parte ni participación en este asunto, porque tu corazón no es recto ante Dios.

La apariencia de participación no sustituye un corazón recto

Pedro lleva la corrección desde la oferta de dinero hasta la disposición interior de Simón ante Dios.

Explicación del versículo

«No tienes parte ni participación en este asunto» rechaza la pretensión que Simón acaba de formular. El lenguaje de parte y porción afirma que no puede reclamar el derecho que busca. Haber visto las señales y haber permanecido junto a Felipe no lo autoriza a apropiarse del don divino.

La expresión «este asunto» se entiende dentro del intercambio sobre la recepción del Espíritu y la autoridad que Simón quería adquirir. No es necesario reducirla a una técnica de imposición de manos ni usarla como si Pedro hubiera explicado aquí todos los aspectos del destino eterno de Simón. La declaración confronta su participación pretendida en la obra de Dios.

La razón es profunda: su corazón no es recto ante Dios. Pedro no se limita a corregir un procedimiento poco prudente. La oferta ha revelado una intención torcida, incompatible con recibir y servir bajo la gracia del Señor.

«Ante Dios» sitúa el juicio por encima de la impresión que Simón pueda producir en la comunidad. Antes había sido considerado grande por muchos habitantes de Samaria. Ahora su prestigio y su cercanía externa al evangelista no resuelven la cuestión decisiva de su relación con Dios.

El versículo también explica por qué la narración ha mantenido juntas la fe y el bautismo inicialmente descritos, y la posterior necesidad de arrepentimiento. Los actos visibles no permiten aprobar cualquier deseo que permanezca en el corazón. La corrección de Pedro exige que Simón se vuelva de la maldad concreta que ha manifestado.

Texto original y sentido

ἡ καρδία σου οὐκ ἔστιν εὐθεῖα, *hē kardía sou ouk éstin eutheîa*, significa «tu corazón no es recto». El corazón representa aquí la orientación interior de la persona, no un problema físico.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Dios examine tus motivos, además de tus actividades religiosas. Tú no puedes esconder una ambición de control detrás de una apariencia de servicio. Vuelve a Jesucristo con sinceridad y recibe la gracia que perdona y transforma el corazón.

---

22 Arrepiéntete, pues, de esta maldad tuya y ruega al Señor, por si te es perdonada la intención de tu corazón;

La corrección llama a Simón a arrepentirse y rogar al Señor

Pedro señala una respuesta concreta: abandonar la maldad de su intención y buscar el perdón de Dios.

Explicación del versículo

«Arrepiéntete, pues» enlaza el llamado con el diagnóstico anterior. La oferta de dinero no debe ser justificada ni encubierta. Simón necesita volverse de «esta maldad», es decir, de la pretensión que acaba de expresar al querer adquirir el don de Dios.

El arrepentimiento no se reduce a lamentar que la negociación haya fracasado. Exige reconocer como mala la intención y abandonar la dirección que la produjo. La corrección de Pedro llega al corazón porque allí se formó el propósito de controlar una autoridad espiritual.

La segunda indicación es rogar al Señor. El camino no consiste en presentar una mejor oferta a los apóstoles o en obtener una absolución a cambio de recursos. Simón debe dirigirse a Dios con una súplica que reconoce su necesidad de misericordia.

La expresión «por si te es perdonada» mantiene la gravedad del llamado y evita que Simón trate el perdón como algo a su disposición. Pedro no le entrega una fórmula para asegurar un resultado mientras conserva su maldad. Tampoco debe leerse la frase como una enseñanza de que Dios desprecia a quien se vuelve sinceramente a él: la Escritura une la confesión verdadera con su fidelidad para perdonar y limpiar (1 Juan 1:8–10).

El objeto del perdón es «la intención de tu corazón». Dios no atiende únicamente a actos exteriores consumados. Una pretensión pecaminosa puede necesitar arrepentimiento antes de que se convierta en

una práctica más amplia de abuso. La severidad del pasaje es, por tanto, una llamada urgente a la verdad ante el Señor.

Texto original y sentido

ἐπίνοια, *epínoia*, se refiere al pensamiento o propósito concebido. En este contexto designa la intención que quedó manifestada en la oferta de Simón.

Aplicación editorial

Cuando Dios exponga un motivo torcido, no esperes a que produzca más daño. Tú puedes confesarlo y volverte a Jesucristo, cuyo perdón es gracia y no una recompensa comprada. Pide al Espíritu Santo que transforme tu propósito y te enseñe una obediencia sincera.

---

23 porque veo que estás en hiel de amargura y encadenado por la injusticia».

La amargura y la injusticia describen una esclavitud interior

Pedro utiliza imágenes fuertes para mostrar por qué Simón necesita arrepentirse de su intención.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una explicación del llamado anterior. Pedro ve a Simón en una condición que describe como «hiel de amargura» y como estar «encadenado por la injusticia». Ambas imágenes señalan la gravedad de lo que ha revelado su propuesta.

La hiel evoca algo intensamente amargo y dañino. No es un diagnóstico médico ni obliga a identificar una sustancia literal en el cuerpo de Simón. La imagen comunica que su deseo está contaminado por una orientación contraria a Dios.

El lenguaje recuerda la advertencia de Deuteronomio sobre una raíz que produce veneno y ajenjo en un corazón apartado del Señor. Ese contexto también denuncia la falsa seguridad de quien se promete paz mientras permanece en su terquedad. La relación ilumina la necesidad de una respuesta sincera, sin afirmar que Pedro haya repetido una cita completa palabra por palabra (Deuteronomio 29:18–20).

La cadena de injusticia presenta el pecado como una sujeción. Simón quiere una autoridad que le permita influir en otros, pero Pedro lo describe a él mismo como alguien atrapado por el mal. La inversión desenmascara la pretensión de poder: no será libre por añadir una facultad espiritual a una ambición sin arrepentimiento.

La imagen no establece un ritual especial para romper una supuesta cadena heredada ni describe una biografía secreta de Simón. La respuesta ya está indicada: arrepentirse de esa maldad y rogar al Señor. El problema debe ser llevado a Dios en verdad, no convertido en otra ocasión para negociar poder.

Texto original y sentido

σύνδεσμον ἀδικίας, *sýndesmon adikías*, significa «atadura de injusticia». La expresión caracteriza el dominio del mal sobre su disposición, en contraste con la autoridad que pretendía comprar.

Aplicación editorial

Reconoce ante Jesucristo aquello que te domina y te lleva a utilizar a otros. Tú no obtienes libertad acumulando influencia religiosa. Su gracia te llama a arrepentirte, recibir perdón y caminar bajo la guía del Espíritu, con responsabilidad por el daño y con una nueva disposición para servir.

---

24 Simón respondió: «Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no me suceda nada de lo que han dicho».

Simón pide oración, y el relato deja abierta su respuesta posterior

Su reacción expresa temor por lo anunciado, pero Lucas no cuenta aquí cómo continuó su vida.

Explicación del versículo

Simón responde pidiendo a Pedro y a Juan que rueguen al Señor por él. Ha recibido una advertencia severa y desea que no le suceda lo que han dicho. La petición reconoce que necesita ayuda ante Dios, aunque su formulación se concentra en evitar las consecuencias.

La diferencia respecto al llamado anterior merece atención. Pedro le había dicho que se arrepintiera de su maldad y que él mismo rogara al Señor. Simón solicita la oración de los apóstoles. El texto no afirma de manera expresa que ya haya confesado y abandonado su intención, ni permite concluir con certeza que nunca lo hará.

Pedir intercesión no es en sí mismo un error. La comunidad ha sido presentada orando por otros, y los apóstoles acababan de orar por los samaritanos. La cuestión aquí es si la petición irá acompañada del arrepentimiento personal al que Simón fue llamado. Nadie puede sustituir con una oración ajena la entrega de su propio corazón a Dios.

La ausencia de un desenlace obliga a conservar una distinción: Lucas informa de lo que Simón dice en este momento, pero no narra su destino final. Las historias posteriores que se hayan contado acerca de él no deben introducirse como si fueran parte de este versículo.

El episodio termina con una advertencia suficiente para el lector. El don del Espíritu Santo no puede comprarse, el corazón necesita rectitud ante Dios y el pecado requiere arrepentimiento. La pregunta sobre la respuesta de Simón invita a examinar la propia, sin llenar el silencio del relato con una sentencia inventada.

Exégesis del pasaje

La petición «rueguen ustedes» y el propósito «para que no me suceda» muestran lo que Simón enfatiza. Esa observación permite reconocer su temor sin atribuirle una transformación interior que Lucas no describe.

Aplicación editorial

Pide oración cuando necesites ayuda, y responde también personalmente a la palabra de Dios. Tú puedes acercarte a Jesucristo con arrepentimiento, buscando su perdón y una vida transformada. No te conformes con evitar consecuencias mientras conservas el deseo que produjo el pecado.

---

25 Después de dar testimonio y hablar la palabra del Señor, regresaban a Jerusalén y anunciaban la buena noticia en muchas aldeas de los samaritanos.

El testimonio se extiende a las aldeas samaritanas

Pedro y Juan regresan a Jerusalén anunciando el evangelio durante el camino.

Explicación del versículo

El versículo cierra la visita apostólica con dos acciones relacionadas: dar testimonio y hablar la palabra del Señor. La recepción del Espíritu y la corrección de Simón no desplazan el contenido de la misión. El anuncio de Jesucristo sigue siendo la tarea que define el recorrido.

La vuelta a Jerusalén no significa abandonar a los samaritanos como un pueblo ajeno. Los apóstoles evangelizan muchas de sus aldeas mientras regresan. La región que antes podía ser vista desde la distancia o la hostilidad se convierte en un espacio donde compartir la buena noticia.

El movimiento amplía la escena inicial. Felipe había proclamado al Cristo en una ciudad; ahora la narración menciona muchas aldeas. Lucas muestra una extensión concreta del testimonio sin ofrecer un inventario de todos los lugares o un número total de conversiones.

El recorrido también confirma la relación entre la obra de Felipe y la de los apóstoles. No anuncian salvadores diferentes ni compiten por la pertenencia de los oyentes. La palabra del Señor que recibió Samaria es la misma que Pedro y Juan comunican durante su regreso.

La misión sigue la dirección que Jesús había anunciado: Jerusalén, Judea y Samaria forman parte del ámbito de sus testigos. El paso por Samaria no es una desviación accidental que deba corregirse volviendo al centro. En el desarrollo del libro se convierte en una etapa del alcance creciente del evangelio (Hechos 1:8).

Texto original y sentido

εὐηγγελίζοντο, *euēngelízonto*, expresa que anunciaban la buena noticia. La forma verbal acompaña el regreso y presenta la evangelización como actividad de ese recorrido.

Aplicación editorial

Reconoce las oportunidades de servir a Cristo también en tus trayectos y relaciones habituales. Tú puedes compartir su buena noticia sin reducir la misión a un único lugar o acontecimiento. Pide al Espíritu Santo amor por personas que antes mirabas con distancia y palabras fieles al evangelio.

Felipe y el etíope

---

26 Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y ve hacia el sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza». Este es un camino desierto.

El Señor dirige a Felipe hacia un encuentro fuera de la ciudad

Una instrucción angelical lo conduce al camino de Jerusalén a Gaza, donde encontrará a un lector de Isaías.

Explicación del versículo

Después de la obra en Samaria, el relato vuelve a Felipe y presenta una nueva dirección. Un ángel del Señor le habla con una orden concreta: levantarse e ir al camino que baja de Jerusalén a Gaza. La iniciativa del encuentro no nace de una búsqueda de prestigio por parte del evangelista.

La indicación «hacia el sur» sitúa la dirección del viaje hacia el camino señalado. La palabra griega también puede referirse al mediodía, pero aquí se presenta una instrucción geográfica ligada a un camino. El relato no fija una hora exacta para esta instrucción.

La descripción de un camino desierto contrasta con las multitudes de la escena anterior. El cambio ayuda a ver que el valor de la misión no se mide únicamente por la cantidad de oyentes. El mismo Señor que obra en una ciudad dirige ahora la atención hacia una persona que viaja.

El ángel comunica la instrucción, pero no ocupa el lugar de Jesucristo ni se convierte en objeto de devoción. A medida que avance el episodio, el Espíritu guiará a Felipe y la Escritura dará ocasión para anunciar a Jesús. Los distintos elementos convergen en el encuentro con el Salvador.

La orden no explica de antemano todo lo que sucederá. El versículo siguiente mostrará que Felipe se levanta y va. Esa secuencia permite reconocer su obediencia sin inventar un diálogo interior, un cálculo de resultados o una promesa de éxito que no aparece en la narración.

Texto original y sentido

κατὰ μεσημβρίαν, *katà mesēmbrían*, admite el sentido de «hacia el sur» y, en otros contextos, el de «al mediodía». En el contexto del viaje, «hacia el sur» sitúa el desplazamiento de Felipe hacia el camino señalado.

Aplicación editorial

Valora a la persona concreta a la que puedes servir, aunque no haya una multitud mirando. Tú puedes obedecer al Señor en tareas discretas y compartir allí a Jesucristo. Busca dirección conforme a su palabra, sin convertir cada impulso personal en una orden angelical.

---

27 Él se levantó y fue. Había un hombre etíope, eunuco y alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, encargado de todo su tesoro. Había venido a Jerusalén para adorar

Un alto funcionario busca a Dios y será alcanzado por el evangelio

Felipe obedece y encuentra a un etíope que había viajado a Jerusalén para adorar.

Explicación del versículo

La primera respuesta de Felipe es sencilla: se levanta y va. El relato enlaza la obediencia con la aparición de un viajero cuya identidad describe mediante varios datos. Es etíope, eunuco, alto funcionario de la reina identificada como Candace y responsable de todo su tesoro.

La responsabilidad sobre el tesoro explica su elevada posición administrativa. Lucas no utiliza ese rango para afirmar que esté más cerca de Dios ni que pueda comprar una bendición especial. El contraste con la oferta de Simón resulta significativo: aquí una persona con autoridad será presentada en disposición de escuchar y pedir ayuda para comprender.

La condición de eunuco forma parte de su identidad en el relato. El texto no explica cuándo ni cómo llegó a esa condición, ni permite reconstruir cada aspecto de su vida. Lo que destaca es que este hombre, con una historia distinta de la de los primeros discípulos, será destinatario del anuncio de Jesús.

Había venido a Jerusalén para adorar. Esa frase muestra una búsqueda religiosa real, sin especificar todos los detalles de su situación respecto al judaísmo ni los lugares del templo a los que pudo acceder. Su viaje no ha hecho innecesario que escuche la buena noticia del Salvador.

Isaías anuncia que el extranjero unido al Señor y el eunuco no deben considerarse excluidos de su esperanza. Ese pasaje ayuda a reconocer el alcance de la acogida de Dios, aunque Lucas no diga que el funcionario estuviera leyendo precisamente esas líneas. El texto que oiremos en su carro será el del siervo sufriente (Isaías 56:3–8).

Exégesis del pasaje

Los datos de origen, condición y oficio preparan un encuentro que cruza barreras. Ninguno sustituye la necesidad de conocer a Jesucristo, y ninguno se presenta como impedimento definitivo para recibir su evangelio.

Aplicación editorial

Mira a quienes encuentras como personas a las que puede llegar la gracia de Cristo. Tú no necesitas admirar su posición ni reducirlas a una condición personal. Escucha con respeto su búsqueda y comparte al único Salvador, en quien se recibe una esperanza que el prestigio humano no puede dar.

---

28 y regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

La lectura de Isaías abre el camino al anuncio de Jesús

El funcionario regresa de Jerusalén mientras lee la Escritura, pero todavía necesita comprender a quién se refiere el pasaje.

Explicación del versículo

El versículo completa el cuadro del viajero: está regresando, sentado en su carro y leyendo al profeta Isaías. La narración pasa de su posición pública a una actividad concreta. A pesar de su responsabilidad y de su viaje para adorar, se encuentra ante una palabra que requiere explicación.

La lectura sucede durante el regreso. El relato no describe todos los resultados de su visita a Jerusalén ni afirma que allí haya oído ya el evangelio. El encuentro con Felipe ocurre en el camino y muestra que el anuncio de Cristo puede alcanzar a una persona fuera del lugar donde esperaba adorar.

Isaías no es un elemento decorativo en la escena. El contenido que lee determinará la pregunta y el punto de partida de la enseñanza. Felipe no abandonará el pasaje para pronunciar un discurso sin relación con él: comenzará por esa Escritura y anunciará a Jesús.

La escena distingue tener acceso al texto de comprender plenamente su sentido. Esa distinción no desvaloriza la lectura personal. Al contrario, presenta a un lector que se ha acercado a la Escritura y está dispuesto a reconocer una dificultad. Su pregunta permitirá una explicación centrada en la persona de quien habla el pasaje.

El siguiente versículo mostrará la dirección del Espíritu, y después Felipe oirá la lectura. Lucas reúne así la iniciativa de Dios, la palabra escrita y el servicio de un testigo. El Espíritu no conduce al margen de la Escritura, sino que prepara una ocasión para que su testimonio acerca del Salvador sea comprendido.

Relaciones bíblicas

Jesús resucitado explicó a sus discípulos las Escrituras en relación con sus padecimientos y su gloria. Ese modo de enseñanza ilumina el encuentro del camino: la comprensión del texto conduce a reconocer al Cristo que sufrió y vive (Lucas 24:25–27).

Aplicación editorial

Lee la Biblia con atención y lleva tus preguntas a quienes puedan ayudarte a comprenderla fielmente. Tú no pierdes dignidad al reconocer que algo te cuesta. Pide al Espíritu Santo entendimiento para conocer mejor a Jesucristo y responder a su palabra con fe.

---

29 El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ve junto a ese carro».

El Espíritu dirige a Felipe a acercarse al viajero

La guía divina se concreta en una acción que hará posible escuchar la lectura y entablar una conversación.

Explicación del versículo

El sujeto de la instrucción es el Espíritu. Lucas lo presenta hablando y dirigiendo al testigo, en continuidad con la iniciativa del Señor al comienzo del episodio. No se trata de una fuerza impersonal que Felipe aprende a manejar, sino de la persona divina que guía la misión hacia Jesucristo.

La orden tiene dos movimientos relacionados: acercarse y permanecer junto al carro. El contenido es concreto y adecuado a la escena. Felipe deberá ponerse a una distancia desde la que pueda oír y conversar con el viajero.

El Espíritu todavía no ofrece en esta frase una explicación completa del pasaje de Isaías ni dicta todas las palabras de la conversación. La enseñanza aparecerá mediante el encuentro, la pregunta del evangelista y

la disposición del funcionario a escuchar. La dirección divina incluye el uso atento de la palabra y del entendimiento.

Esta instrucción también corrige una idea de misión reducida a hablar sin escuchar. Felipe primero se aproxima y oirá lo que el hombre está leyendo. El anuncio de Jesús responderá a una pregunta real, vinculada a una Escritura concreta.

Lucas atribuye expresamente esta palabra al Espíritu Santo. La descripción no autoriza a dar idéntica autoridad a toda sensación personal de los creyentes. La guía del Espíritu debe ser reconocida conforme a su testimonio bíblico y a su propósito de dar a conocer a Cristo, sin utilizarla para imponer pretensiones propias sobre otras personas.

Texto original y sentido

κολλήθητι, *kollḗthēti*, expresa aquí la idea de unirse o mantenerse junto a algo. Unido a la orden de acercarse, señala que Felipe debe ir junto al carro y no limitarse a observarlo a distancia.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo sensibilidad para acercarte a las personas y escuchar sus preguntas. Tú puedes dar testimonio de Jesucristo con atención y respeto, sin forzar una conversación ni presentar tus preferencias como mandatos divinos. Deja que la palabra de Dios dirija el contenido de lo que compartes.

---

30 Felipe se acercó corriendo y lo oyó leer al profeta Isaías. Le preguntó: «¿Entiendes lo que lees?».

Una pregunta sencilla reconoce la necesidad de comprensión

Felipe escucha la lectura de Isaías y pregunta al viajero si entiende lo que está leyendo.

Explicación del versículo

Felipe se acerca corriendo, en respuesta a la indicación del Espíritu. El movimiento muestra su prontitud, pero Lucas no lo convierte en una norma sobre la velocidad con que toda persona deba actuar. Lo decisivo es que se aproxima al lugar donde puede servir.

Oye al hombre leer a Isaías. Ese dato permite conocer que la lectura es audible en este momento; no exige generalizar sobre la manera en que leían todas las personas de la antigüedad. Felipe reconoce el contenido que dará origen a la conversación.

«¿Entiendes lo que lees?» distingue entre pronunciar o recorrer un texto y captar su sentido. La pregunta no desprecia al lector por necesitar ayuda. Le ofrece la posibilidad de expresar su dificultad y prepara una explicación que responderá a ella.

El funcionario posee autoridad administrativa, pero Felipe no supone que ese rango implique comprensión completa de la Escritura. Tampoco lo utiliza para humillarlo. Se dirige a él como a una persona capaz de preguntar, escuchar y recibir el evangelio.

La pregunta abre espacio para el consentimiento del viajero: será él quien invite a Felipe a subir y sentarse. La misión avanza mediante la guía del Espíritu y una conversación en la que el otro puede reconocer su necesidad. La claridad del anuncio de Jesús se construye sobre esa escucha atenta, no sobre un despliegue de superioridad del mensajero.

Texto original y sentido

γινώσκεις ἃ ἀναγινώσκεις, *ginṓskeis hà anaginṓskeis*, relaciona «entiendes» con «lees». La cercanía sonora de los verbos acompaña la diferencia entre la actividad de leer y la comprensión de su contenido.

Aplicación editorial

Haz lugar a las preguntas cuando compartas la Biblia. Tú puedes escuchar antes de explicar y ofrecer ayuda sin menospreciar a nadie. Pide al Espíritu Santo claridad para mostrar a Jesucristo desde el texto que tienes delante, de manera que el otro comprenda y pueda responder con fe.

---

31 Él respondió: «¿Cómo podría, si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y sentarse con él.

La humildad del lector permite recibir una explicación

El funcionario reconoce que necesita orientación e invita a Felipe a compartir su lugar en el carro.

Explicación del versículo

La respuesta «¿Cómo podría, si nadie me guía?» expresa la dificultad concreta del lector. No está negando que la Escritura pueda comprenderse ni declarando inútil todo esfuerzo personal. Reconoce que, en este pasaje, necesita a alguien que lo ayude a entender de quién se habla.

La pregunta posterior aclarará su problema: quiere saber si el profeta habla de sí mismo o de otro. La guía que necesita debe responder a esa cuestión a partir de la Escritura. No basta con una afirmación de autoridad del maestro o con una interpretación ajena al contexto.

El funcionario invita a Felipe a subir y sentarse con él. Un hombre de elevada responsabilidad acepta recibir ayuda de un testigo que encuentra en el camino. Su posición no le impide adoptar la disposición de quien aprende.

La escena muestra el valor del servicio de enseñanza dentro de la obra del Espíritu. Dios ha dirigido a Felipe hacia el encuentro y utiliza una explicación humana para hacer comprensible el anuncio de Jesús. El maestro sirve al texto y al oyente; no reemplaza al Salvador ni se convierte en dueño de la conciencia del discípulo.

El relato no prescribe que cada lector deba depender siempre de una misma persona para tener acceso a Dios. Presenta una relación concreta de ayuda, cuyo fruto será reconocer a Jesucristo y continuar el camino con alegría. Felipe cumplirá su servicio y después el viajero seguirá sin verlo.

Texto original y sentido

ὁδηγήσει, *hodēgḗsei*, expresa la acción de guiar. Aquí se refiere a orientar la comprensión del pasaje, no a imponer una interpretación por prestigio personal.

Aplicación editorial

Reconoce con libertad lo que todavía no entiendes y busca ayuda fiel a la Escritura. Tú también puedes acompañar con paciencia a otra persona que aprende. Que la enseñanza produzca una confianza más profunda en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y no dependencia de la grandeza de un maestro humano.

---

32 El pasaje de la Escritura que leía era este:
«Como oveja fue llevado al matadero;
y como cordero mudo ante quien lo trasquila, así no abre su boca.

La Escritura presenta al siervo que sufre sin defenderse

La lectura del viajero describe a alguien llevado a la muerte como una oveja y un cordero silencioso.

Explicación del versículo

Lucas reproduce el pasaje que Felipe oye. La pregunta acerca de comprender la Escritura recibe así un contenido preciso: el funcionario está leyendo la figura del siervo sufriente de Isaías. La conversación sobre Jesús nacerá de esas palabras y no de una asociación arbitraria del evangelista.

Las dos comparaciones destacan la vulnerabilidad y el silencio: una oveja llevada al matadero y un cordero mudo ante quien lo trasquila. La imagen no atribuye al siervo falta de dignidad. Presenta la forma en que afronta el sufrimiento y la violencia que otros ejercen sobre él.

Isaías 53 une esa aflicción con la culpa de otros: el siervo lleva dolores, es herido por rebeliones y carga con iniquidades. Por eso el pasaje no se comprende plenamente si solo se convierte en una lección de paciencia ante dificultades menores. Su alcance incluye el sufrimiento del justo a favor de los pecadores (Isaías 53:4–7).

Felipe anunciará a Jesús desde esta Escritura. En los relatos de su pasión, el silencio de Jesús ante acusaciones ocupa un lugar significativo. Marcos cuenta que no respondió a las nuevas preguntas de Pilato, de modo que el gobernador se asombró. La relación ayuda a reconocer en el Cristo sufriente la realidad hacia la que conduce la explicación de Felipe (Marcos 15:3–5).

La mansedumbre del siervo no convierte toda agresión en legítima ni ordena encubrir abusos. El texto revela al Salvador que se entrega en medio de una injusticia. Su obra única será la buena noticia para el viajero y el fundamento de su esperanza.

Texto original y sentido

οὐκ ἀνοίγει τὸ στόμα αὐτοῦ, *ouk anoígei tò stóma autoû*, significa «no abre su boca». La frase refuerza el silencio del siervo dentro de la imagen de sufrimiento.

Aplicación editorial

Contempla la entrega de Jesucristo con gratitud: él cargó con el pecado que tú no podías quitar. Su mansedumbre te llama a abandonar la venganza y a actuar con verdad. Busca ayuda ante la violencia sin perder de vista que tu salvación descansa en su obra y su gracia.

---

33 En su humillación se le negó la justicia.
¿Quién contará su descendencia?
Porque su vida es quitada de la tierra».

La humillación del siervo culmina en una vida quitada

La cita continúa mostrando la injusticia sufrida y la muerte del personaje sobre el que preguntará el viajero.

Explicación del versículo

Este versículo completa la porción de Isaías que se está leyendo. La humillación no es una experiencia abstracta: al siervo se le niega la justicia y su vida es quitada de la tierra. La pregunta por su identidad será, por tanto, una pregunta sobre alguien que sufre una muerte real.

«Se le negó la justicia» expresa el carácter de su trato. La palabra griega relacionada con juicio puede aludir al acto o al derecho de ser juzgado; la expresión destaca la privación de justicia en su humillación. El lector no debe convertir esa injusticia en una afirmación de que el siervo fuera culpable.

«¿Quién contará su descendencia?» es una expresión difícil. El término griego puede referirse a generación o linaje, y la pregunta destaca la situación de alguien cuya vida ha sido cortada. No ofrece una base para inventar una descendencia biológica de Jesús ni para explicar el versículo mediante datos familiares que el pasaje no proporciona.

La cita de Hechos presenta algunas diferencias de expresión respecto de Isaías 53:8. Comparten la humillación, el juicio y el ser quitado de la vida. La diferencia de expresión debe reconocerse al comparar la cita, sin obligar a que ambas frases españolas digan exactamente lo mismo (Isaías 53:8).

La muerte no agota el horizonte del canto de Isaías. Más adelante se anuncia que el siervo verá descendencia, prolongará sus días y justificará a muchos llevando sus iniquidades. En Hechos, Felipe comenzará por la cita para anunciar al Jesús que murió y vive. La injusticia de su muerte queda dentro de una obra salvadora que Dios lleva a victoria (Isaías 53:10–12).

Texto original y sentido

γενεάν, *geneán*, puede expresar «generación» o «linaje». Su alcance debe determinarse por la pregunta y por el sufrimiento descrito, conservando la dificultad en vez de imponer una certeza ajena al texto.

Aplicación editorial

Reconoce la injusticia de la cruz y la gracia del Salvador que dio su vida por los pecadores. Tú puedes confiar en Jesucristo sin resolver cada detalle difícil de una cita. Lee con cuidado el conjunto y deja que su muerte y resurrección sostengan tu esperanza.

---

34 El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas: ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?».

La pregunta del viajero busca la identidad del siervo

El funcionario quiere saber si el profeta habla de sí mismo o de otra persona.

Explicación del versículo

Después de escuchar la cita, el lector conoce la dificultad que motivó la invitación a Felipe. El funcionario no pregunta primero por una aplicación personal o por una promesa de prosperidad. Quiere identificar al personaje que sufre y muere en las palabras del profeta.

La expresión «te ruego que me digas» mantiene una disposición respetuosa. El hombre con autoridad administrativa se acerca al texto como alguien que necesita aprender. Su pregunta no es una objeción hostil; abre el camino a una enseñanza que pueda responder con fundamento.

Las alternativas «de sí mismo» o «de algún otro» reconocen una cuestión real del lenguaje profético: es necesario distinguir la voz del escritor y la persona de quien habla. La respuesta no puede descansar en atribuir automáticamente cada primera persona al profeta o cada figura sufriente al lector.

Felipe comenzará por esta misma Escritura y anunciará a Jesús. Lucas sitúa así la identidad de Cristo en el centro de la comprensión. El relato no reproduce cada paso del razonamiento, pero deja claro que el siervo sufriente conduce al evangelio del Salvador.

La pregunta también orienta la manera de leer el pasaje hoy. Antes de trasladar sus frases a nuestra experiencia, necesitamos atender a lo que afirman y a quien se refieren. Jesucristo no es un añadido al final de una enseñanza sobre esfuerzo personal: su obra es el contenido de la buena noticia que el funcionario recibirá.

Exégesis del pasaje

La secuencia une lectura, reconocimiento de la dificultad, pregunta y explicación. El Espíritu ha preparado el encuentro sin anular la necesidad de comprender la Escritura ni la libertad del viajero para expresar lo que no entiende.

Aplicación editorial

Acércate a la Biblia con preguntas sinceras y paciencia para escuchar sus respuestas. Tú puedes buscar primero el sentido del pasaje y después su aplicación. Pide al Espíritu Santo que te guíe a conocer a Jesucristo, en quien el sufrimiento del siervo se convierte en esperanza de salvación.

---

35 Felipe tomó la palabra y, comenzando por esta Escritura, le anunció la buena noticia de Jesús.

Felipe anuncia a Jesús desde la Escritura del siervo

La respuesta a la pregunta del funcionario es la buena noticia de Jesucristo, no una explicación desligada de su obra salvadora.

Explicación del versículo

«Felipe tomó la palabra» introduce la enseñanza que el viajero había solicitado. La expresión no indica una interrupción autoritaria: responde a una invitación y a una pregunta concreta sobre el profeta. El evangelista sirve a la comprensión de quien está leyendo.

El punto de partida es «esta Escritura». Felipe atiende al sufrimiento, la humillación y la muerte del siervo que acaba de ser citado. No necesita abandonar el pasaje para hacer que Jesús aparezca de manera artificial. La identidad y la obra del Salvador explican por qué ese texto puede convertirse en buena noticia.

«Le anunció la buena noticia de Jesús» resume el contenido sin reproducir el discurso completo. Lucas no permite reconstruir cada frase que Felipe pronunció, pero sí establece el centro inequívoco de su enseñanza. Jesús es el anunciado, y su obra es la esperanza que se ofrece al funcionario.

El resto de Hechos permite comprender ese evangelio: Jesús hizo el bien, fue muerto, Dios lo resucitó y todo el que cree en él recibe perdón por su nombre. Esa proclamación apostólica ayuda a reconocer el alcance del anuncio de Felipe, sin convertirla en una transcripción de palabras que Lucas no ha conservado en esta conversación (Hechos 10:37–43).

La conexión con el siervo sufriente sitúa la salvación en la entrega de Cristo. Jesús mismo habló de dar su vida como rescate por muchos. La buena noticia no consiste en que el funcionario pueda ganar el favor de Dios mediante su cargo, su viaje o su esfuerzo, sino en que el Salvador ha actuado por los pecadores (Marcos 10:45).

Texto original y sentido

εὐηγγελίσατο αὐτῷ τὸν Ἰησοῦν, *euēngelísato autôi tòn Iēsoûn*, expresa «le anunció como buena noticia a Jesús». La persona del Señor ocupa el centro del anuncio.

Aplicación editorial

Cuando enseñes la Biblia, muestra con fidelidad lo que revela acerca de Jesucristo. Tú no ofreces salvación mediante consejos o méritos humanos: anuncias al Señor que murió y resucitó. Deja que su gracia fundamente la fe y que la obediencia crezca como fruto de esa gracia.

---

36 Mientras avanzaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua. El eunuco dijo: «¡Mira, agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?».

El anuncio de Jesús despierta el deseo de ser bautizado

Al encontrar agua, el funcionario pregunta si existe algún impedimento para responder al evangelio mediante el bautismo.

Explicación del versículo

La conversación continúa mientras avanzan por el camino. Llegan a un lugar donde hay agua y el funcionario toma la iniciativa de preguntar. Lucas no describe cuánto tiempo ha durado la enseñanza ni reproduce todo su contenido, pero el deseo de bautismo aparece después del anuncio de Jesús.

«¿Qué impide que yo sea bautizado?» expresa una respuesta personal. El funcionario no se conforma con haber resuelto una curiosidad sobre Isaías. Quiere ser identificado con el Señor del que acaba de oír y participar del bautismo que acompaña la recepción del evangelio.

La pregunta tiene especial fuerza dentro de la identidad que el relato ha presentado: un etíope, eunuco y funcionario de una reina. Ninguno de esos datos se convierte aquí en una prohibición definitiva para acercarse a Jesucristo. El versículo siguiente conserva una confesión de fe entre corchetes, y el relato culminará con su bautismo.

La disposición del viajero contrasta con la pretensión de Simón. Uno quiso adquirir autoridad sobre el don de Dios; el otro pregunta por su propia respuesta al mensaje. El bautismo no aparece como la compra de una posición privilegiada ni como una concesión obtenida gracias a su rango.

El agua se menciona por su función en la escena, sin precisar el nombre del lugar, su extensión o su profundidad. No hace falta identificar un sitio moderno para comprender el sentido: el evangelio recibido conduce a una respuesta concreta de fe y pertenencia al Señor.

Relaciones bíblicas

Más adelante Pedro preguntará si alguien puede negar el agua del bautismo a quienes han recibido el Espíritu Santo. Aunque las circunstancias son diferentes, ambos episodios hacen visible que el acceso a Cristo no debe quedar cerrado por barreras humanas que Dios no ha establecido (Hechos 10:44–48).

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo con una fe que se expresa en obediencia. Tú no necesitas comprar un lugar en su pueblo ni demostrar superioridad sobre otros. Acércate a su gracia con sinceridad y deja que el bautismo dé testimonio del Salvador en quien confías.

---

37 [Felipe dijo: «Si crees con todo tu corazón, puedes». Él respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».]

Una confesión de fe en Jesucristo, el Hijo de Dios

El diálogo conservado entre corchetes vincula el bautismo con la fe de corazón y confiesa la identidad del Salvador.

Explicación del versículo

La respuesta atribuida a Felipe pone la fe en el centro: «Si crees con todo tu corazón, puedes». La expresión no exige poseer un conocimiento completo de cada doctrina antes de acercarse a Cristo. Habla de una confianza sincera, en contraste con una participación meramente exterior.

La confesión del funcionario identifica el objeto de esa confianza: «Jesucristo es el Hijo de Dios». No se trata de una creencia indefinida en cualquier poder espiritual. El Jesús anunciado desde Isaías es reconocido como el Cristo y el Hijo de Dios, aquel en quien se recibe la salvación.

Los corchetes señalan una dificultad de transmisión textual: el diálogo no aparece en todas las formas del texto griego. En una forma más breve, la pregunta acerca del bautismo es seguida directamente por la orden de detener el carro. Reconocer esa diferencia permite comprender por qué algunas Biblias no muestran el versículo del mismo modo, sin convertir su ausencia en una negación de la fe en Jesús.

El sentido central del episodio no depende exclusivamente de esta frase. Felipe ya ha anunciado a Jesús, el viajero ha pedido ser bautizado y después seguirá su camino con alegría. La lectura más extensa hace explícita una confesión que concuerda con el centro del evangelio presentado a lo largo de Hechos.

Creer con el corazón tampoco convierte la fe en un mérito que compra el perdón. Es la respuesta a la gracia del Hijo de Dios. El bautismo expresa esa relación con él; no ocupa su lugar como Salvador ni transforma las palabras de la confesión en una fórmula eficaz al margen de la confianza personal.

Texto original y sentido

Πιστεύω, *Pisteúō*, significa «creo». La confesión pone en primera persona la respuesta al anuncio de Jesucristo, sin desplazar hacia Felipe la fe que corresponde al Señor.

Aplicación editorial

Confiesa a Jesucristo con una confianza sincera en su persona y su obra. Tú eres recibido por su gracia, no por repetir palabras sin entrega del corazón. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta pública y tu vida diaria den testimonio del Hijo de Dios, nuestro Señor y único Salvador.

---

38 Y mandó detener el carro. Ambos bajaron al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.

La respuesta al evangelio se hace visible en el bautismo

El funcionario detiene su viaje, baja al agua con Felipe y es bautizado.

Explicación del versículo

La orden de detener el carro responde a la pregunta que acaba de formular el viajero. El encuentro no termina en una explicación que queda sin respuesta. Después de escuchar el anuncio de Jesús, el funcionario participa de un acto concreto que expresa su acogida del evangelio.

Lucas identifica a los dos que bajan al agua: Felipe y el eunuco. La precisión mantiene a la vista la relación de servicio entre el mensajero y quien ha recibido la palabra. No se describe una multitud, una ceremonia de prestigio o una condición económica para acceder al bautismo.

La acción de bautizar tiene sujetos claros. Felipe lo bautiza a él; el funcionario no intenta obtener autoridad sobre el evangelista ni presentar su cargo como una ventaja espiritual. Ante Jesucristo se acerca como alguien que recibe la buena noticia y responde a ella.

El descenso al agua forma parte de una escena real, seguido por la salida del agua en el versículo siguiente. El relato no detalla cada movimiento del bautismo ni fija aquí las palabras que Felipe pronunció. Su interés principal es mostrar que el anuncio de Jesús conduce a la incorporación visible de este viajero a la vida de fe.

La salvación permanece centrada en el Señor anunciado desde Isaías. El agua no reemplaza su muerte y resurrección, ni el acto de Felipe lo convierte en salvador. El bautismo tiene sentido por la relación con Jesucristo que expresa; separado de él, perdería el centro que la narración ha establecido.

Exégesis del pasaje

La secuencia de los versículos 35–38 une anuncio, pregunta y respuesta. La iniciativa de Dios mediante su Espíritu no vuelve innecesaria la respuesta humana; la hace posible y la orienta hacia el Salvador.

Aplicación editorial

Da pasos de obediencia que expresen tu confianza en Jesucristo. Tú no necesitas esperar una ocasión de prestigio ni una audiencia numerosa para responder a su palabra. Recibe con gratitud la gracia del Señor y permite que tu identificación con él tenga una expresión pública y una continuidad diaria.

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, pues siguió su camino lleno de alegría.

El viajero continúa con alegría y sin depender de la presencia de Felipe

El Espíritu del Señor separa los caminos de ambos, mientras el etíope sigue adelante gozoso.

Explicación del versículo

La escena comienza cuando ambos suben del agua. El bautismo ha ocurrido y el encuentro entra en su cierre. Lucas atribuye al Espíritu del Señor la acción por la que Felipe es arrebatado; no la explica como una decisión del funcionario de expulsarlo ni como un abandono causado por desinterés.

El verbo comunica una acción enérgica que retira a Felipe de la escena. La narración no describe su mecanismo, duración o sensaciones. Respetar el acontecimiento relatado no exige añadir detalles físicos que el texto no ofrece ni reducirlo a una mera impresión subjetiva.

El funcionario no vuelve a verlo y sigue su camino con alegría. La ausencia del evangelista no anula el fruto del anuncio. Ha oído la buena noticia de Jesús, ha sido bautizado y puede continuar su vida sin hacer de la presencia constante de Felipe el fundamento de su fe.

La alegría enlaza este episodio con la ciudad de Samaria, donde también hubo gran gozo al llegar el evangelio. En ambos lugares la gracia cruza fronteras y da una respuesta de gratitud. El motivo último no es la admiración por el mensajero, sino la obra del Salvador que este anuncia.

Lucas no relata en este versículo cada paso posterior del funcionario ni identifica una comunidad que él haya fundado. Su continuidad misionera puede despertar interés, pero no debe completarse con afirmaciones no narradas. Lo que sí queda afirmado es su camino gozoso después de recibir el evangelio.

Texto original y sentido

ἥρπασεν, *hḗrpasen*, significa «arrebató» o «retiró con fuerza». Aquí la acción es atribuida al Espíritu del Señor, quien había dirigido el encuentro.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te ayudan a comprender la Biblia, y arraiga tu fe en Jesucristo. Tú puedes seguir creciendo aunque cambie la cercanía de un maestro o servidor. El Espíritu Santo permanece como guía y el Salvador como fundamento de una alegría que no depende de retener a una persona a tu lado.

---

40 Felipe se encontró en Azoto y, mientras recorría la región, anunciaba la buena noticia en todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

Felipe continúa anunciando el evangelio hasta Cesarea

El encuentro con el etíope no detiene su misión: la buena noticia sigue recorriendo ciudades.

Explicación del versículo

El relato vuelve a Felipe y lo sitúa en Azoto. La frase continúa la acción del Espíritu que lo había retirado de la escena anterior, pero no añade una descripción del trayecto entre ambos lugares. La atención de Lucas se dirige enseguida a lo que hace el evangelista.

Mientras recorre la región, anuncia la buena noticia en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea. La expresión comunica la continuidad y amplitud de su servicio durante ese recorrido. No es un inventario que permita reconstruir cada parada ni afirmar que cada habitante de cada ciudad haya creído.

El contenido de su actividad permanece ligado a lo que ya se ha explicado: Felipe proclama al Cristo y anuncia a Jesús desde la Escritura. El viaje no se transforma en una campaña de promoción de sus experiencias extraordinarias. La dirección del Espíritu y el anuncio del Señor siguen unidos.

Cesarea tiene una continuidad posterior dentro del libro. Cuando Pablo y sus acompañantes lleguen allí, se hospedarán en casa de Felipe el evangelista, uno de los Siete. Ese dato confirma la identidad del servidor y permite reconocer que su historia no termina con el bautismo del etíope. No autoriza, por sí solo, a llenar todos los años intermedios con detalles no narrados (Hechos 21:8–9).

El capítulo ha seguido a una iglesia dispersada, una ciudad samaritana que recibe el evangelio y un viajero que encuentra al Salvador. El cierre mantiene el movimiento abierto: la palabra continúa avanzando por medio de siervos que dependen del Espíritu. La persecución de Jerusalén no ha conseguido encerrar a Jesucristo ni su buena noticia.

Exégesis del pasaje

La llegada a Cesarea funciona como punto de cierre del recorrido descrito, mientras la actividad de evangelizar da unidad a sus etapas. Los lugares importan como espacios donde personas pueden oír de Jesús.

Aplicación editorial

Persevera en el servicio después de una experiencia significativa. Tú puedes compartir a Jesucristo con constancia, tanto en encuentros personales como en nuevos lugares. Deja que el Espíritu guíe tu camino y que la gracia del Salvador, en lugar de tu propia historia, permanezca en el centro del mensaje.

Capítulo 9

Conversión de Saulo

Relatos relacionados: Hechos 22:6–16; Hechos 26:12–18.

---

[1] Saulo, que todavía respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote

Saulo sigue decidido a perseguir a los discípulos

El relato retoma al perseguidor y muestra que su hostilidad continúa antes de que Jesús lo interrumpa en el camino.

Explicación del versículo

«Todavía» enlaza este capítulo con la aprobación de la muerte de Esteban y la devastación de la iglesia. El anuncio del evangelio ha avanzado hacia Samaria y otros lugares, pero Saulo no ha abandonado su propósito. Busca al sumo sacerdote para extender su acción.

La imagen de respirar amenazas y muerte comunica una hostilidad que domina su actividad. No es una descripción clínica de su respiración, sino una forma intensa de presentar su disposición. Lucas tampoco afirma que cada amenaza terminara en una ejecución; establece la gravedad de lo que Saulo pretende contra los discípulos.

El nombre «discípulos del Señor» define a las personas perseguidas por su relación con Jesús. La agresión no alcanza simplemente a un grupo social anónimo. Esa relación será decisiva cuando el Señor pregunte a Saulo por qué lo persigue a él.

Acudir al sumo sacerdote muestra que Saulo busca respaldo religioso para su iniciativa. El texto no da aquí el nombre personal del titular ni desarrolla todas las condiciones jurídicas de su autoridad fuera de Jerusalén. El versículo siguiente explicará el tipo de cartas que solicita y el fin para el que las quiere.

El comienzo impide atribuir el cambio posterior a que Saulo ya estuviera buscando secretamente convertirse en discípulo de Jesús. Lucas lo presenta avanzando en dirección contraria. La iniciativa del Señor interrumpirá al enemigo y lo llamará por gracia a una nueva vida.

Relaciones bíblicas

Pablo recordará que fue perseguidor y violento, y que recibió misericordia. Su testimonio hace de la paciencia de Jesucristo una esperanza para quienes creerán en él, sin llamar buena a su violencia anterior (1 Timoteo 1:12–16).

Aplicación editorial

No confundas intensidad religiosa con obediencia a Dios. Tú necesitas que Jesucristo gobierne tu celo y corrija lo que daña a otros. Su gracia puede alcanzar al que se opone a él y producir fe y amor donde antes había amenaza.

---

[2] y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de llevar atados a Jerusalén a cuantos encontrara que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres.

Saulo busca extender la persecución hasta Damasco

Las cartas solicitadas tienen un propósito: identificar a seguidores del Camino y llevarlos presos a Jerusalén.

Explicación del versículo

La petición concreta desarrolla la hostilidad del versículo anterior. Saulo quiere cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco. Busca actuar allí contra personas vinculadas al movimiento de Jesús y trasladarlas atadas a Jerusalén.

El versículo informa de un respaldo religioso solicitado para esa operación. No describe todos los mecanismos legales del traslado ni permite atribuir al sumo sacerdote una jurisdicción ilimitada en cualquier territorio. Lo que queda claro es la intención de Saulo y su búsqueda de colaboración para llevarla a cabo.

«El Camino» aparece como una manera de designar la pertenencia de los discípulos. El término expresa una identidad reconocible y sugiere una forma de vida, además de un conjunto de afirmaciones. No es necesario convertirlo en el nombre de una institución moderna para comprenderlo.

Jesús se había presentado como el camino al Padre. Esa enseñanza ilumina el centro de la vida cristiana, aunque este versículo no explique el origen histórico exacto de la designación «el Camino». La relación se sostiene por la pertenencia al mismo Señor, sin forzar una cita que Lucas no hace aquí (Juan 14:6).

La mención de hombres y mujeres muestra la amplitud del propósito persecutorio. Saulo no busca solamente confrontar a dirigentes conocidos. Quienes sean identificados como pertenecientes al Camino pueden ser apresados. La escena prepara el contraste con su entrada posterior en Damasco: llegará necesitando que otros lo lleven de la mano.

Texto original y sentido

τῆς ὁδοῦ ὄντας, *têsˌ hodoû óntas*, expresa que eran «del Camino». La construcción señala pertenencia, y el contexto identifica a esas personas como discípulos del Señor.

Aplicación editorial

Tu pertenencia a Jesucristo debe formar tu manera de vivir y tratar a los demás. Rechaza el uso de la autoridad religiosa para perseguir o humillar. Confía en el Salvador que abre el acceso al Padre y deja que su Espíritu te guíe en una obediencia nacida de la gracia.

[3] Mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de pronto lo rodeó una luz del cielo.

Una luz del cielo interrumpe el viaje del perseguidor

Al acercarse a Damasco, Saulo es sorprendido por un acontecimiento cuya iniciativa no le pertenece.

Explicación del versículo

Saulo ya está en camino hacia la ciudad donde espera apresar a los discípulos. «Mientras viajaba» mantiene la continuidad entre su propósito y la interrupción. No llega a Damasco por haber decidido escuchar a los cristianos: es detenido en el desarrollo de su oposición.

La luz lo rodea «de pronto». La expresión subraya el carácter inesperado del acontecimiento. Lucas no lo presenta como el resultado de una técnica de meditación de Saulo o como una experiencia que hubiera podido adquirir mediante sus recursos.

Su origen se describe como celestial. El significado de la luz no debe separarse de la voz que se oirá enseguida y de la identidad de quien habla. El episodio no invita a atribuir automáticamente autoridad divina a cualquier fenómeno luminoso; aquí el Señor Jesús se dará a conocer de manera expresa.

Más adelante Saulo recordará que ocurrió cerca del mediodía y que la luz era más resplandeciente que el sol. Esos datos pertenecen a los relatos posteriores dentro de Hechos y amplían la escena, sin que sea necesario insertarlos como palabras de este versículo (Hechos 22:6–8; Hechos 26:12–15).

La interrupción transforma la relación de Saulo con el viaje. El hombre que esperaba entrar con autoridad llegará dependiendo de sus compañeros. Antes de convertirse en mensajero será confrontado por el Señor al que combate. La gracia comienza aquí con una iniciativa de Cristo que desarma su falsa seguridad.

Exégesis del pasaje

La cercanía a Damasco y el carácter repentino de la luz sitúan el cambio en un momento concreto del recorrido. La narración no menciona un caballo ni describe una caída desde una montura; esos detalles no deben añadirse a la escena.

Aplicación editorial

Permite que la palabra de Jesucristo confronte también tus planes más decididos. Tú puedes estar seguro de una dirección y necesitar que él la corrija. No busques reproducir esta luz como condición de fe: escucha al Señor que se revela en el testimonio bíblico y responde a su gracia.

[4] Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Jesús se identifica con los discípulos perseguidos

La voz llama a Saulo por su nombre y le pregunta por qué lo persigue a él.

Explicación del versículo

Saulo cae a tierra y oye una voz dirigida personalmente a él. La repetición «Saulo, Saulo» centra la interpelación. El perseguidor no puede permanecer escondido detrás de una operación colectiva o de las cartas que ha solicitado: debe responder por su acción.

La pregunta «¿por qué me persigues?» contiene una revelación decisiva. Saulo había actuado contra discípulos de Jesús, pero el Señor declara que esa agresión lo alcanza a él. Su relación con los suyos no ha sido anulada por la ascensión ni por la violencia que ellos sufren.

El versículo siguiente identificará a quien habla como Jesús. Leer ambos juntos evita tratar la voz como un mensaje anónimo. El Señor crucificado y resucitado confronta al hombre que intenta destruir a sus testigos.

La identificación con los discípulos no confunde a cada creyente con la persona divina de Cristo ni vuelve infalible cualquier conducta de una comunidad. Afirma la pertenencia de los perseguidos a su Señor y la responsabilidad de quien los ataca por causa de él. Más adelante Pablo describirá a los creyentes como cuerpo de Cristo y miembros en particular (1 Corintios 12:27).

La pregunta también desmonta la idea de Saulo de que su celo lo coloca del lado de Dios. Al combatir a Jesús está equivocado acerca del Señor al que pretende servir. El encuentro no es simplemente una mejora de sus métodos: exigirá reconocer una identidad que hasta entonces ha rechazado.

Texto original y sentido

τί με διώκεις;, *tí me diókeis?*, significa «¿por qué me persigues?». El pronombre «me» hace explícita la relación entre Jesús y los discípulos que sufren.

Aplicación editorial

Trata con cuidado a quienes pertenecen a Jesucristo y rechaza la violencia contra ellos. Si tú sufres por dar testimonio de él, recuerda que tu Señor conoce lo que ocurre. Su cercanía no promete ausencia de dolor, pero sí afirma que no eres una vida olvidada por el Salvador.

---

5 Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?». Y la voz respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

El perseguido es Jesús, el Señor vivo

La respuesta a Saulo revela que su oposición a los discípulos es oposición al mismo Jesús.

Explicación del versículo

Saulo pregunta por la identidad de quien le habla. La palabra «Señor» en su pregunta expresa reconocimiento de una autoridad ante la que ha quedado postrado, pero todavía necesita saber quién es. No conviene atribuirle antes de la respuesta una comprensión completa de Jesucristo.

«Yo soy Jesús» resuelve la cuestión de manera directa. Aquel a quien Saulo combate vive y puede llamarlo desde el cielo. El relato se apoya en la resurrección y exaltación que los discípulos han venido anunciando: Jesús no es un recuerdo muerto ni una causa sostenida únicamente por la convicción de sus seguidores.

La frase «a quien tú persigues» repite la acusación y la une al nombre revelado. Saulo no puede separar su trato a los discípulos de su relación con el Señor de ellos. El celo que pretendía defender la verdad queda confrontado por la verdad acerca de Jesús.

La respuesta tampoco presenta el encuentro como una recompensa por la violencia de Saulo. Cristo interrumpe al perseguidor y le da a conocer su error. El cambio que seguirá nace de esa iniciativa de gracia y deberá expresarse en una vida completamente reorientada.

El nombre de Jesús será desde ahora el centro del testimonio de Saulo. Antes buscaba apresar a quienes lo invocaban; después proclamará que Jesús es el Hijo de Dios. La brevedad de esta identificación sostiene la transformación narrativa de todo el capítulo.

Relaciones bíblicas

En su testimonio posterior, Pablo volverá a contar esta misma identificación del Señor. La misión a los gentiles procederá del Jesús que se le apareció, no de una autoridad espiritual comprada o producida por él mismo (Hechos 26:15–18).

Aplicación editorial

Recibe a Jesús conforme a quien él es, aunque su verdad corrija tus ideas anteriores. Tú no eres salvado por la fuerza de tus convicciones, sino por la gracia del Señor que murió y resucitó. Rinde a él tu confianza y deja que su identidad transforme tu manera de vivir.

[6] Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer».

Saulo debe entrar en la ciudad y aprender a obedecer

Jesús le da una instrucción inmediata y lo prepara para recibir ayuda mediante otro discípulo.

Explicación del versículo

La orden «levántate y entra en la ciudad» conserva Damasco como destino, pero cambia el sentido del viaje. Saulo iba para llevar presos a los discípulos. Ahora debe entrar bajo la palabra del Señor y esperar que se le indique lo que debe hacer.

La instrucción es concreta y limitada. Jesús no expone en esta frase cada etapa del futuro ministerio de Saulo. El relato mostrará después su propósito mediante la palabra dirigida a Ananías. La obediencia comienza con el paso que el Señor ha señalado.

«Se te dirá» prepara la intervención de otro creyente. El Señor que se ha dado a conocer de manera extraordinaria decide utilizar el servicio de un discípulo de Damasco. La iniciativa divina no hace innecesaria la comunidad ni el cuidado de una persona que obedece a Cristo.

El cambio también toca la posición de Saulo. El hombre que llevaba un encargo para imponer su autoridad ahora debe escuchar. La revelación de Jesús no lo convierte de inmediato en alguien que ya no necesita recibir ninguna orientación de otros.

Lo que «debes hacer» no es un precio para comprar el encuentro ni una suma de méritos para borrar la persecución anterior. Es la respuesta a la autoridad del Señor que lo ha interpelado por gracia. El orden de la narración mantiene la iniciativa de Cristo antes de la obediencia del futuro testigo.

Texto original y sentido

λαληθήσεταί σοι, *lalēthḗsetaí soi*, significa «se te hablará» o «se te dirá». La forma pasiva deja preparado el mensaje que Saulo recibirá al llegar, sin identificar todavía en esta frase a su mensajero.

Aplicación editorial

Responde al Señor en el paso claro que su palabra te muestra, aunque no conozcas todo el camino. Tú puedes recibir ayuda de otros discípulos sin disminuir la autoridad de Jesucristo. Obedece como fruto de su gracia y aprende con humildad de quienes él utiliza para cuidarte.

[7] Los hombres que viajaban con él se quedaron de pie, sin poder hablar; oían la voz, pero no veían a nadie.

Los acompañantes perciben el acontecimiento sin recibir la misma revelación

La reacción de los hombres que viajan con Saulo distingue su experiencia de la palabra que el Señor dirige personalmente a él.

Explicación del versículo

Los compañeros quedan sin poder hablar. Lucas muestra que el acontecimiento no ocurre únicamente en la conciencia privada de Saulo: quienes viajan con él reaccionan ante algo que perciben. Sin embargo, su experiencia no es descrita como idéntica a la del futuro testigo.

«Oían la voz, pero no veían a nadie» establece esa diferencia. Saulo ha escuchado una interpelación que lo llama por su nombre y ha recibido la identidad de Jesús. Los acompañantes oyen, pero no ven una persona a quien puedan identificar en esta escena.

Al contar el episodio más adelante, Saulo dice que sus compañeros vieron la luz, pero no entendieron la voz de quien le hablaba. Una lectura conjunta puede distinguir entre percibir el sonido y comprender el mensaje dirigido a Saulo. La expresión «no entendieron» del segundo relato distingue la percepción del sonido de la comprensión del mensaje; no es necesario afirmar que una diferencia gramatical por sí sola resuelva todos los matices (Hechos 22:9).

También se dice aquí que quedaron de pie, mientras el relato ante Agripa recuerda que todos cayeron a tierra. Las frases pueden referirse a momentos distintos de la misma experiencia, pero Lucas no ofrece una secuencia detallada de cada postura. Conviene reconocer el distinto enfoque sin inventar movimientos precisos para cada compañero (Hechos 26:14).

La función principal del versículo es mantener juntas la realidad compartida del acontecimiento y la singularidad del llamado de Saulo. El Señor se da a conocer a él para reorientar su vida. La perplejidad de sus compañeros no equivale todavía a una confesión de fe ni permite afirmar su destino posterior.

Texto original y sentido

ἐνεοί, *eneoí*, describe a quienes quedan sin habla. La palabra comunica el impacto del momento, no una condición permanente que el relato les atribuya.

Aplicación editorial

Lee con cuidado los distintos testimonios bíblicos y reconoce tanto sus coincidencias como sus diferencias de enfoque. Tú puedes confiar en Jesucristo sin añadir certezas donde el texto no detalla todo. La fe escucha la palabra que revela al Señor y responde a su verdad.

---

8 Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco.

El hombre que iba a apresar entra necesitando ayuda

Saulo no puede ver y sus compañeros deben llevarlo de la mano hasta Damasco.

Explicación del versículo

Saulo se levanta después de la orden del Señor, pero descubre que no ve. Lucas precisa que sus ojos están abiertos. La incapacidad es real y modifica de inmediato la manera en que continúa el viaje.

El contraste con su propósito inicial es fuerte. Había solicitado cartas para conducir a otros atados a Jerusalén; ahora necesita que otros lo conduzcan a él. La narración muestra una pérdida de control que hace visible la interrupción de su proyecto persecutorio.

Sus compañeros lo llevan de la mano y lo introducen en Damasco. Esa ayuda concreta no compite con la acción de Jesús. El Señor ha hablado y, dentro de esa nueva situación, Saulo necesita el cuidado de personas que lo acompañan.

En el relato posterior de Hechos 22, Saulo vincula la imposibilidad de ver con el resplandor de la luz. Aquí Lucas describe el hecho sin ofrecer un diagnóstico clínico. No hay base para determinar una enfermedad concreta, un daño anatómico específico o una condición que deba extenderse a toda su vida (Hechos 22:11).

La ceguera tampoco debe convertirse en una explicación general de la discapacidad como castigo por un pecado particular. Esta escena pertenece al encuentro singular del perseguidor con Jesucristo y terminará con su recuperación. Su función en la historia es mostrar la dependencia de Saulo y preparar el servicio de Ananías.

Exégesis del pasaje

El destino geográfico permanece igual, pero el sentido de la llegada cambia. Damasco deja de ser solamente el lugar donde Saulo pretendía ejercer poder y se convierte en el lugar donde recibirá cuidado y orientación del Señor.

Aplicación editorial

Acepta la ayuda que necesitas sin hacer de tu autosuficiencia una medida de valor. Tú puedes aprender a depender de Jesucristo también mediante el cuidado de otros. Su gracia no te exige conservar siempre el control, sino responder con humildad y confianza a su palabra.

---

9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Tres días de incapacidad y abstinencia separan dos etapas de su vida

Saulo permanece sin ver y sin tomar alimento ni bebida mientras espera la intervención que el Señor prepara.

Explicación del versículo

El versículo detiene el movimiento del viaje y marca un intervalo concreto de tres días. Saulo ha llegado a Damasco, pero no continúa de inmediato con las cartas y los arrestos que proyectaba. Su incapacidad de ver lo mantiene en una situación de dependencia.

Lucas añade que no comió ni bebió. La descripción comunica la seriedad del momento, pero no explica aquí cada motivo interior de esa abstinencia. Más adelante el Señor dirá que Saulo está orando. Ese dato permite reconocer una orientación hacia Dios sin reconstruir todas sus palabras o emociones.

La narración no llama a este período una técnica para obtener revelaciones ni un precio que Saulo paga para que Cristo lo acepte. Jesús ya ha tomado la iniciativa al hablarle en el camino. La recuperación y la nueva misión procederán de su gracia.

Los tres días forman parte de la cronología del episodio. El texto no los presenta como una repetición literal de la muerte y resurrección de Jesús, ni exige asignar a cada día un simbolismo distinto. El paralelismo espiritual con una vida reorientada puede reconocerse sin transformar a Saulo en otro redentor.

Mientras él permanece así, el relato se trasladará a Ananías. El Señor preparará el encuentro desde ambos lados: el perseguidor ora y el discípulo recibe un encargo. La pausa de Saulo no significa que Jesús haya dejado de actuar; su propósito se desarrollará mediante la obediencia de otro creyente.

Exégesis del pasaje

La duración, la falta de visión y la abstinencia aparecen juntas. Describen este momento particular de Saulo; no constituyen una orden general para que todo convertido deba reproducir las mismas condiciones.

Aplicación editorial

Cuando tu vida sea confrontada por la verdad de Cristo, haz lugar a la oración y a una respuesta sincera. Tú no necesitas fabricar una experiencia extrema para recibir su gracia. Escucha al Señor, acepta el cuidado disponible y deja que él reoriente tus propósitos.

Ananías recibe un encargo para Saulo

---

10 En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías». Él respondió: «Aquí estoy, Señor».

El Señor llama a un discípulo de Damasco para servir al perseguidor

Ananías aparece como un creyente que escucha al Señor y responde a su llamado.

Explicación del versículo

El relato cambia de Saulo a un discípulo que vive en Damasco. Lucas lo identifica por su nombre, Ananías, y por su relación con el Señor. No necesita presentarlo como apóstol o como una figura de elevado rango para mostrar que puede recibir un encargo importante.

El nombre no debe confundirse con el Ananías del episodio de la venta y la mentira en Jerusalén. Las personas comparten un nombre, pero pertenecen a situaciones distintas y el contexto las identifica. Aquí se trata del discípulo a quien el Señor enviará a visitar a Saulo.

La comunicación ocurre «en una visión». Lucas atribuye expresamente al Señor la iniciativa y conserva un diálogo reconocible. La narración no enseña que cualquier imagen mental o impresión deba recibir la misma autoridad; describe una intervención concreta que prepara la incorporación del perseguidor a la comunidad.

«Aquí estoy, Señor» expresa disponibilidad. La respuesta no significa que Ananías ya conozca o comprenda todo el encargo. En los versículos siguientes manifestará una preocupación real por el daño que Saulo ha hecho. Su diálogo permite ver que la obediencia puede incluir preguntas sinceras delante del Señor.

La elección de este discípulo muestra cómo Jesús obra mediante su pueblo. El Señor que apareció a Saulo podría haberle comunicado cada detalle de manera directa, pero incluye a Ananías en el cuidado y la recuperación. La gracia que confronta al enemigo también prepara un encuentro de acogida.

Texto original y sentido

Ἰδοὺ ἐγώ, κύριε, *Idoù egó, kýrie*, corresponde a «Aquí estoy, Señor». La frase presenta a Ananías como alguien dispuesto a escuchar a quien lo llama.

Aplicación editorial

Ofrece al Señor una disposición sincera para servir, aunque no seas una persona conocida. Tú puedes expresar tus temores ante Jesucristo y dejar que su palabra los oriente. Su Espíritu te guía para cuidar a otros de maneras que quizá no habías previsto.

---

11 El Señor le dijo: «Levántate, ve a la calle llamada Derecha y busca en casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo, porque está orando

El Señor conoce el lugar y la necesidad de Saulo

La instrucción a Ananías es concreta: una calle, una casa, una persona y una señal de su nueva situación.

Explicación del versículo

El Señor indica a Ananías que vaya a la calle llamada Derecha y busque en casa de Judas a Saulo de Tarso. Los datos sitúan el encargo en un lugar donde puede obedecerse. La guía divina no queda reducida a una idea general de amabilidad hacia un enemigo desconocido.

El nombre de la calle identifica una dirección. No debe convertirse en una alegoría sobre la rectitud moral de sus habitantes. La mención de Judas tampoco permite identificar al dueño de la casa con otros personajes del mismo nombre ni atribuirle una historia que Lucas no ofrece.

«De Tarso» distingue a Saulo por su procedencia. El perseguidor sigue siendo la misma persona que llegó a Damasco, pero su situación está cambiando. El Señor no le asigna todavía aquí un nombre nuevo; continúa llamándolo Saulo.

La razón añadida es decisiva: «porque está orando». El hombre que respiraba amenazas ahora se encuentra dirigiéndose a Dios. No se nos dan las palabras exactas de su oración ni se permite inventar una confesión completa para estos tres días. El dato muestra una disposición distinta y prepara el encuentro con el discípulo.

La precisión del encargo también ayuda a Ananías a reconocer que el Señor está actuando sobre una realidad que conoce. Su temor por Saulo no será respondido mediante la negación de su pasado, sino mediante la revelación del propósito de Jesús para él.

Exégesis del pasaje

La orden enlaza el cuidado personal con la obra de la gracia. Saulo no queda perdido en una ciudad anónima: el Señor conoce dónde está y envía a alguien a su encuentro. Esa atención sostiene la transición del perseguidor hacia la comunidad que antes amenazaba.

Aplicación editorial

Confía en que Jesucristo conoce tu necesidad concreta, y atiende también a la de quienes tienes cerca. Tú puedes orar y recibir ayuda sin reducir la fe a una experiencia privada. El Espíritu te llama a un servicio que llega a personas reales, en circunstancias reales.

---

12 y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

El Señor prepara a Saulo para recibir a Ananías

La visión anticipada del encuentro muestra que la recuperación de Saulo y la obediencia del discípulo forman parte de una misma iniciativa.

Explicación del versículo

La frase continúa lo que el Señor dice a Ananías acerca de Saulo. Además de estar orando, ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista. El discípulo escucha que su visita ya ha sido preparada desde el otro lado del encuentro.

La coincidencia del nombre y de la acción no se presenta como un azar que Saulo interpreta después. Forma parte de la comunicación del Señor dentro del relato. Ananías recibe así una confirmación de que su servicio responde a una iniciativa de Jesús.

La finalidad inmediata es recuperar la vista. Lucas no describe en esta frase una capacidad que Saulo haya aprendido a activar por sí mismo. Necesita que otro creyente entre en la casa y lo atienda conforme al encargo del Señor.

La imposición de manos aparecerá luego unida a la declaración de que Jesús ha enviado a Ananías. Por eso el gesto no debe separarse de la palabra ni de la autoridad de Cristo. Su eficacia en el episodio no convierte al discípulo en propietario de un poder que pueda negociar.

La preparación de ambas personas conserva el carácter personal de la gracia. El Señor no solo confronta a Saulo en el camino; también dispone que sea recibido por alguien de la comunidad perseguida. A la vez, trata con el temor de Ananías y le da una tarea concreta para participar de esa acogida.

Exégesis del pasaje

La visión tiene una función narrativa de anticipación: anuncia la entrada, el gesto y la recuperación que se narrarán después. No ofrece una norma para interpretar todo sueño como pronóstico infalible ni para buscar señales al margen de la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Aprende a recibir la gracia de Jesucristo también mediante el servicio de otros. Tú puedes necesitar cuidado aun después de un encuentro decisivo con su verdad. Y cuando te corresponda ayudar, recuerda que el protagonista es el Señor: sirve con humildad, sin convertir el bien recibido en motivo de grandeza propia.

---

13 Ananías respondió: «Señor, he oído a muchos hablar de este hombre y de todo el mal que ha hecho
a tus santos en Jerusalén.

Ananías expresa un temor fundado en el daño que Saulo ha causado

El discípulo responde al Señor con lo que ha oído acerca de la violencia contra los creyentes de Jerusalén.

Explicación del versículo

Ananías no oculta su preocupación. Ha escuchado a muchas personas hablar del mal cometido por Saulo. Su respuesta no nace de una antipatía sin motivo: el relato ya ha mostrado amenazas, arrestos y participación en la hostilidad que rodeó la muerte de Esteban.

La frase «todo el mal» resume esa conducta desde el efecto sobre las víctimas. La narración no exige que Ananías haya presenciado personalmente cada hecho; él especifica que lo ha oído de muchos. Esa distinción conserva la realidad del daño y la forma en que ha llegado a conocerlo.

Llama a los perseguidos «tus santos». Se refiere a personas que pertenecen al Señor, no a un grupo de seres humanos que hayan dejado de necesitar la gracia. En este contexto son miembros vivos de la comunidad de Jerusalén, identificados por su relación con Jesucristo.

La pertenencia al Señor también da peso a la pregunta implícita: ¿por qué acercarse a quien ha atacado a los tuyos? Jesús responderá revelando su propósito para Saulo. No le dirá a Ananías que el daño nunca ocurrió ni que las víctimas tenían la culpa.

El diálogo muestra que la obediencia puede incluir la expresión honrada de un temor. Ananías habla al Señor y permanece disponible para escuchar su respuesta. Su preocupación no es el final del episodio; la palabra de Cristo lo conducirá a una acción que todavía no puede comprender por lo que sabe del pasado.

Relaciones bíblicas

Pablo llamará santos a los creyentes santificados en Cristo Jesús y unirá esa identidad con invocar su nombre. Esa forma de hablar ayuda a comprender a quiénes se refiere Ananías cuando habla de «tus santos» (1 Corintios 1:2).

Aplicación editorial

Expresa ante Jesucristo tus temores con verdad, sin negar el daño que has conocido. Tú puedes pedir discernimiento y protección, y seguir dispuesto a recibir su dirección. La gracia transforma personas, pero no exige fingir que el pasado carece de importancia.

---

14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para arrestar a todos los que invocan tu
nombre».

La amenaza ha llegado hasta quienes invocan a Jesús en Damasco

Ananías sabe que Saulo no solo tiene un pasado violento, sino un encargo actual para arrestar a los discípulos.

Explicación del versículo

«Y aquí» lleva el temor desde Jerusalén hasta Damasco. Ananías no habla solamente de un peligro lejano. El hombre al que debe visitar ha llegado con autoridad de los principales sacerdotes para detener a quienes invocan el nombre del Señor.

La referencia a esa autoridad corresponde a las cartas que Saulo había solicitado al comienzo del capítulo. El relato une así su intención inicial con el conocimiento que circula entre los creyentes. La nueva dirección de Jesús confrontará un propósito que parecía respaldado por estructuras religiosas reconocidas.

Los perseguidos son descritos como quienes «invocan tu nombre». Ananías habla al Señor Jesús, identificado expresamente en el encuentro posterior con Saulo. La invocación del nombre expresa fe y dependencia del Señor, no el uso de una contraseña que garantice protección frente a cualquier sufrimiento.

La oración de Esteban había mostrado ya esa relación cuando pidió al Señor Jesús que recibiera su espíritu. Saulo combatía a personas cuya esperanza estaba puesta en aquel que ahora lo ha detenido en el camino (Hechos 7:59).

La advertencia de Ananías ayuda a comprender el alcance de la acogida que vendrá. Llamar «hermano» a Saulo no será un gesto superficial hacia un desconocido inocuo. Será una respuesta al mandato de Jesús en una situación donde existían razones reales para temer.

Exégesis del pasaje

La autoridad de los principales sacerdotes y la autoridad del Señor aparecen en direcciones opuestas. Saulo había recibido respaldo para apresar; Ananías recibirá de Jesús el encargo de ir a servirlo. El relato da prioridad al propósito del Cristo vivo.

Aplicación editorial

Invoca a Jesucristo con confianza cuando enfrentes amenazas y busca ayuda responsable. Tú puedes reconocer un peligro sin dejar de escuchar la palabra del Señor. Su autoridad orienta tu respuesta, y su gracia te permite actuar con verdad, prudencia y amor.

---

15 Pero el Señor le dijo: «Ve, porque este es mi instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.

Jesús escoge al perseguidor para llevar su nombre a otros pueblos

La orden de ir se fundamenta en el propósito del Señor para Saulo, no en una negación de su pasado.

Explicación del versículo

El Señor responde al temor de Ananías con una orden renovada: «Ve». La razón es que Saulo es su instrumento escogido. Jesús conoce la historia que preocupa al discípulo y revela una intención que no podía deducirse de las amenazas anteriores.

«Mi instrumento escogido» subraya pertenencia y propósito. Saulo no se asigna a sí mismo una misión mediante sus recursos ni obtiene una posición como recompensa por su violencia. El Señor toma la iniciativa de llamarlo y determina para qué lo quiere utilizar.

La tarea consiste en llevar el nombre de Jesús. La expresión incluye dar a conocer su identidad y autoridad por medio del testimonio. El centro de la misión no será la personalidad del antiguo perseguidor, sino el Salvador que lo ha alcanzado por gracia.

La lista de destinatarios es amplia: gentiles, reyes e hijos de Israel. El llamado hacia los pueblos no judíos no elimina el testimonio ante Israel, y la presencia de reyes no promete una vida de prestigio. El libro mostrará que el nombre de Jesús será anunciado incluso en situaciones de arresto y defensa.

El relato posterior ante Agripa presentará el encargo de Jesús como una misión para abrir ojos y conducir de las tinieblas a la luz, a fin de recibir perdón y una herencia por la fe en él. Esa explicación confirma el carácter salvador del mensaje y su dependencia de Cristo (Hechos 26:16–18).

Texto original y sentido

σκεῦος ἐκλογῆς, *skeûos eklogês*, expresa «instrumento escogido». La imagen señala a una persona puesta al servicio de un propósito del Señor; no le atribuye mérito para comprar su elección.

Aplicación editorial

No reduzcas el poder de la gracia al pasado de una persona. Tú puedes reconocer el mal cometido y, a la vez, admitir que Jesucristo transforma y llama a servir. Si él te da una responsabilidad, lleva su nombre con humildad: la misión pertenece al Salvador y debe conducir a otros hacia él.

---

16 Yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre».

El llamado de Saulo incluirá sufrimiento por el nombre de Jesús

La misión anunciada no promete prestigio sin oposición; el propio Señor lo preparará para perseverar en medio de la aflicción.

Explicación del versículo

El Señor continúa explicando a Ananías su propósito para Saulo. Después de anunciar los pueblos y gobernantes ante quienes llevará su nombre, añade que le mostrará cuánto debe sufrir por ese mismo nombre. La misión y el costo del testimonio aparecen unidos.

La frase «Yo le mostraré» conserva la iniciativa de Jesús. Ananías no recibe la tarea de castigar a Saulo por cuenta propia ni de hacerlo sufrir como condición para recibirlo. Su encargo inmediato será servirlo en la recuperación y en la recepción del Espíritu.

El sufrimiento futuro no se presenta como el precio de su perdón. Saulo será salvado por la gracia de Jesucristo, y la oposición que padezca acompañará su fidelidad como testigo. La obra expiatoria corresponde al Señor, no a las aflicciones del mensajero.

«Por mi nombre» define la causa del sufrimiento descrito. El versículo no declara santa cualquier consecuencia de una mala decisión personal. Habla del costo de pertenecer a Jesús y anunciarlo en un mundo que también puede rechazarlo.

Más adelante Pablo dirá que el Espíritu Santo le anuncia cadenas y aflicciones, y que desea completar el ministerio recibido del Señor Jesús: testificar de la buena noticia de la gracia de Dios. Esa confesión muestra cómo el sufrimiento y la gracia permanecen juntos en su comprensión de la misión (Hechos 20:22–24).

Exégesis del pasaje

El futuro del perseguidor invierte su posición anterior: quien hacía sufrir a los discípulos llegará a padecer como testigo del Señor. La inversión revela la profundidad de su cambio, sin convertir la narración en una simple ley de represalia.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo sin medir su fidelidad por la ausencia de dificultades. Tú no necesitas buscar dolor para demostrar valor ni pagar con sufrimiento tu salvación. Confía en la gracia del Señor y pide al Espíritu fortaleza para permanecer fiel cuando obedecer tenga un costo.

17 Ananías fue y entró en la casa. Le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo».

Ananías recibe a Saulo como hermano y le anuncia el cuidado de Jesús

El discípulo obedece, impone las manos y declara que el Señor lo ha enviado para la recuperación y la plenitud del Espíritu.

Explicación del versículo

Ananías va y entra en la casa indicada. La obediencia sigue a un diálogo en el que pudo expresar su temor. No actúa porque haya olvidado la persecución, sino porque ha recibido una palabra del Señor acerca de Saulo.

«Hermano Saulo» es una forma de acogida de gran peso en la escena. El discípulo se acerca al hombre que venía a apresar a los creyentes. La nueva relación no declara inocente su pasado; responde a la obra de Jesús que lo ha detenido y lo está incorporando a la comunidad.

Ananías identifica con precisión a quien lo envía: «el Señor Jesús, que se te apareció en el camino». Su servicio confirma a Saulo que el encuentro no ha quedado aislado ni sin continuación. El mismo Señor ha dirigido a otro discípulo hacia él.

La finalidad anunciada incluye recobrar la vista y ser lleno del Espíritu Santo. El cuidado del cuerpo y la preparación espiritual aparecen juntos. Ananías no necesita convertirse en dueño de ninguno de esos dones: los comunica como propósito de Jesús, bajo cuya autoridad actúa.

La escena distingue al Señor Jesús que envía y al Espíritu Santo de quien Saulo será lleno. No confunde sus personas ni presenta una rivalidad entre ellos. La obra divina converge en restaurar al hombre y prepararlo para dar testimonio del Salvador.

Texto original y sentido

Σαοὺλ ἀδελφέ, *Saoùl adelphé*, significa «hermano Saulo». El saludo hace visible una acogida personal sostenida por el encargo del Señor.

Aplicación editorial

Cuando Jesucristo transforma una vida, busca maneras verdaderas de acompañar esa nueva dirección. Tú puedes ofrecer cuidado sin encubrir responsabilidades y sin reclamar protagonismo. Pide al Espíritu Santo amor y discernimiento para recibir a otros como personas alcanzadas por la misma gracia que tú necesitas.

---

18 Al instante cayó de sus ojos algo como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado;

Saulo recobra la vista y responde mediante el bautismo

La recuperación inmediata confirma el cuidado anunciado, y el antiguo perseguidor comienza una nueva relación con la comunidad.

Explicación del versículo

«Al instante» señala que la recuperación sigue al servicio de Ananías. Saulo vuelve a ver después de tres días de incapacidad. Lucas presenta el acontecimiento como cumplimiento de lo que el Señor había anunciado en la visión.

La expresión «algo como escamas» es una comparación. Describe lo que cayó de sus ojos sin identificar una enfermedad o una sustancia mediante un diagnóstico. El texto no permite reconstruir un mecanismo médico preciso ni hace falta hacerlo para comprender la recuperación.

La vista restaurada tiene una función concreta en la historia: Saulo deja de depender de quienes lo llevan de la mano. Sin embargo, la gracia que ha recibido no lo devuelve simplemente a sus antiguos planes. Ahora se levanta y es bautizado.

El bautismo da expresión visible al cambio de pertenencia. El hombre que buscaba a los del Camino para arrestarlos se identifica con el Señor que ellos invocan. Lucas no registra aquí cada palabra pronunciada durante el acto; en el relato posterior, Ananías lo llamará a bautizarse e invocar el nombre del Señor (Hechos 22:12–16).

La recuperación y el bautismo no se narran como una recompensa que Saulo mereciera por su pasado. Proceden del encuentro con Jesucristo y de la respuesta a su gracia. La futura misión nacerá de esa relación con el Salvador, no de una vuelta al celo violento con un nombre diferente.

Texto original y sentido

ὡς λεπίδες, *hōs lepídes*, significa «como escamas». La partícula comparativa debe conservarse para no convertir una descripción semejante en una identificación material que Lucas no hace.

Aplicación editorial

Responde con gratitud a la gracia de Jesucristo y permite que cambie tus decisiones. Tú no recibes una nueva oportunidad para repetir el daño anterior. El Señor te llama a confiar en él, identificarte con su pueblo y caminar bajo la guía del Espíritu Santo.

---

19 después comió y recuperó las fuerzas. Permaneció algunos días con los discípulos que estaban en Damasco,

El cuidado del cuerpo y la convivencia acompañan el comienzo de la nueva vida

Saulo recupera fuerzas al comer y permanece con los discípulos de Damasco.

Explicación del versículo

Después de la recuperación y el bautismo, Saulo toma alimento y recobra fuerzas. Lucas atiende a una necesidad ordinaria tras los días sin comer ni beber. La acción extraordinaria del Señor no vuelve irrelevante el cuidado concreto del cuerpo.

La comida no se presenta aquí como un rito adicional para completar una salvación insuficiente. Es alimento que fortalece a una persona debilitada. El relato conserva con sencillez esa dimensión humana del cuidado que recibe.

La segunda frase introduce una convivencia nueva: permanece algunos días con los discípulos de Damasco. Las personas a las que había ido a buscar como enemigos se convierten en la comunidad con la que comparte su vida. El cambio no queda encerrado en la experiencia del camino.

«Algunos días» comunica un período real sin ofrecer una fecha exacta para cada acontecimiento. Los relatos posteriores y las cartas aportarán otros datos acerca de sus primeros años, pero este versículo se concentra en su permanencia inicial con los creyentes y en el anuncio que comenzará enseguida.

La convivencia prepara su testimonio público. Saulo no necesita negar que recibe ayuda ni hacer de su encuentro con Jesús un motivo para vivir separado de todos. La gracia del Señor lo incorpora a relaciones que antes había intentado destruir.

Exégesis del pasaje

El versículo une dos transiciones: de la debilidad a la fuerza y de la hostilidad a la compañía de los discípulos. Ninguna reemplaza el centro del cambio, que es el encuentro con Jesucristo; ambas muestran sus consecuencias concretas en la vida cotidiana.

Aplicación editorial

Cuida tu cuerpo y cultiva relaciones de fe cuando atravieses una etapa de cambio. Tú puedes recibir alimento, descanso y compañía sin considerarlos inferiores a una experiencia espiritual. La gracia de Jesucristo se expresa también en el cuidado compartido y en una vida que aprende a pertenecer a su pueblo.

Saulo predica en Damasco

---

20 y enseguida proclamaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Saulo proclama la identidad del Jesús que antes combatía

Su primer anuncio descrito en Damasco afirma que Jesús es el Hijo de Dios.

Explicación del versículo

«Enseguida» destaca la nueva dirección de Saulo. Después del encuentro con el Señor, la recuperación y la convivencia con los discípulos, comienza a proclamar a Jesús. El hombre que había ido a Damasco para arrestar a sus seguidores ahora anuncia la verdad acerca de él.

El lugar son las sinagogas. Saulo había solicitado cartas para actuar allí contra los del Camino; ahora esos mismos ámbitos de reunión se convierten en espacios de testimonio. Lucas presenta una inversión de propósito, no un simple cambio de estrategia para conseguir la misma clase de poder.

El contenido es preciso: Jesús es el Hijo de Dios. El anuncio no se centra en el prestigio de Saulo ni solamente en la intensidad de su experiencia. La identidad del Señor vivo ocupa el centro. El título reconoce su relación singular con Dios y debe leerse dentro del testimonio de Hechos acerca de su resurrección y exaltación.

La prontitud no significa que Saulo ya conozca todo lo que aprenderá ni que la comunidad deje de importar. El relato dirá que se fortalece cada vez más. El testimonio puede comenzar con una convicción clara acerca de Cristo y continuar creciendo en comprensión y fidelidad.

Gálatas presenta el llamado como la revelación del Hijo de Dios para que Pablo lo anuncie entre los gentiles. La carta y este episodio coinciden en que el centro de la nueva vida es Jesucristo y en que su misión nace de una iniciativa de gracia (Gálatas 1:15–17).

Texto original y sentido

ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, *ho huiòs toû theoû*, significa «el Hijo de Dios». La frase expresa lo que Saulo afirma acerca de Jesús, en continuidad con la identidad revelada en el camino.

Aplicación editorial

Al dar testimonio, habla de quién es Jesucristo y de lo que ha hecho para salvar. Tú no necesitas convertir tu historia en el centro del evangelio. Comparte con claridad lo que conoces del Señor y sigue aprendiendo bajo la guía del Espíritu Santo.

---

21 Todos los que lo oían quedaban asombrados y decían: «¿No es este el que perseguía con violencia en Jerusalén a los que invocan este nombre? ¿No había venido aquí precisamente para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?».

Los oyentes reconocen la profundidad del cambio de Saulo

La predicación asombra porque procede del mismo hombre que había perseguido a quienes invocaban a Jesús.

Explicación del versículo

El asombro no nace aquí solamente de una señal extraordinaria. Los oyentes comparan lo que saben de Saulo con lo que ahora escuchan de su boca. La identidad del mensajero y el contenido del anuncio parecen incompatibles con su propósito anterior.

Su primera pregunta recuerda la violencia en Jerusalén. La segunda alude al motivo de su llegada a Damasco: llevar atados a los discípulos ante los principales sacerdotes. Lucas permite oír cómo su pasado era conocido y cómo la nueva dirección no podía pasar inadvertida.

«Los que invocan este nombre» identifica a los seguidores de Jesús por su confianza en él. La frase vincula a las víctimas de Saulo con el Señor que ahora proclama. No ha cambiado solamente de aliados humanos; ha reconocido como Hijo de Dios a aquel cuyo nombre combatía.

El texto no afirma que el asombro de todos se convirtiera de inmediato en fe. La oposición continuará y algunos buscarán matarlo. La sorpresa ante una transformación puede abrir una pregunta, pero necesita conducir a examinar el mensaje acerca de Jesucristo.

El recuerdo del daño tampoco desaparece con el primer anuncio. Más adelante los discípulos de Jerusalén tendrán miedo de Saulo. El relato muestra que la gracia puede producir una transformación real y que la confianza de quienes han sufrido requiere acompañamiento y verdad.

Relaciones bíblicas

Pablo recordará que las iglesias oían decir que quien antes las perseguía ahora anunciaba la fe que había intentado destruir, y glorificaban a Dios. Esa respuesta sitúa la transformación bajo la gloria de Dios, no bajo la celebridad del antiguo perseguidor (Gálatas 1:22–24).

Aplicación editorial

Reconoce el poder de Jesucristo para transformar vidas sin exigir que todos olviden de inmediato el daño anterior. Tú puedes dar fruto de arrepentimiento con constancia y permitir que la confianza crezca con verdad. Que el resultado dirija la gratitud hacia Dios, cuya gracia hace posible el cambio.

---

22 Pero Saulo se fortalecía cada vez más y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.

El testimonio de Saulo crece en fuerza y claridad

Demuestra que Jesús es el Mesías y pone en dificultad a quienes rechazan esa afirmación.

Explicación del versículo

La frase «se fortalecía cada vez más» muestra un desarrollo posterior al comienzo de su predicación. El encuentro con Jesús no ha dejado a Saulo en una emoción pasajera. Su testimonio gana firmeza y su anuncio se sostiene en una convicción que puede exponer.

El contenido vuelve a definirse: Jesús es el Cristo. «Cristo» significa el Mesías, el Ungido. La afirmación no es un apellido añadido al nombre de Jesús, sino una confesión de su identidad dentro de las promesas de Dios.

«Demostrando» comunica una presentación razonada. Lucas no reproduce aquí cada texto bíblico o argumento utilizado, por lo que no conviene atribuirle una lista exacta de citas. Sí muestra que la predicación incluye comprensión y explicación, además de valentía.

Los judíos de Damasco quedan confundidos o puestos en dificultad por ese testimonio. La referencia corresponde a quienes se enfrentan al anuncio en esta escena. Saulo y Ananías también pertenecen al pueblo judío; el pasaje no autoriza a convertir el conflicto en una acusación indiscriminada contra toda persona de ese origen.

La fuerza del testigo no se mide por su capacidad de humillar. El propósito del anuncio es reconocer a Jesucristo y recibir la salvación en él. El desarrollo posterior mostrará que una argumentación firme puede despertar hostilidad en lugar de aceptación, sin que eso vuelva falsa la buena noticia.

Texto original y sentido

συμβιβάζων, *symbibázōn*, expresa aquí la acción de demostrar o establecer mediante la conexión de lo expuesto. El participio explica cómo Saulo sostenía que Jesús es el Cristo.

Aplicación editorial

Crece en la comprensión de la Escritura para explicar con fidelidad tu esperanza en Jesús. Tú puedes razonar con claridad y tratar con respeto a quien discrepa. Pide al Espíritu Santo que fortalezca tu testimonio y guarde tu corazón de convertir la verdad en un instrumento de superioridad personal.

Una conspiración contra Saulo en Damasco

---

23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para matarlo;

La oposición al testimonio se convierte en un plan de asesinato

Después de un período amplio de predicación, algunos adversarios de Damasco se ponen de acuerdo para matar a Saulo.

Explicación del versículo

«Después de muchos días» introduce un avance temporal. Lucas no dice que la conspiración ocurriera al día siguiente de la primera predicación. La expresión permite un período considerable, aunque no fija aquí su duración exacta.

Gálatas aporta información que este resumen no desarrolla: Pablo fue a Arabia, regresó a Damasco y subió a Jerusalén pasados tres años. Esos datos ayudan a evitar una lectura que comprima todos los acontecimientos en unas pocas jornadas. La ubicación precisa de cada actividad dentro del intervalo no está explicada en detalle (Gálatas 1:17–18).

La expresión «los judíos» corresponde en el contexto a los adversarios que se ponen de acuerdo para matarlo. No atribuye ese propósito a cada judío de Damasco o del mundo. El propio Saulo es judío y está anunciando al Mesías de Israel.

El plan marca una escalada: la dificultad para responder a su testimonio se convierte en una decisión de eliminar al testigo. La violencia no demuestra que hayan refutado su anuncio. Tampoco autoriza a Saulo a devolver el mismo trato.

La historia empieza a mostrar el sufrimiento anunciado por Jesús. Quien había ido a Damasco para apresar a los discípulos ahora está amenazado por proclamar al Señor. La inversión manifiesta la profundidad del cambio, sin presentar el peligro como una cuota que deba pagar para comprar el perdón.

Exégesis del pasaje

El acuerdo para matar pertenece a un grupo situado en una ciudad y un conflicto concretos. Leerlo de ese modo conserva la responsabilidad de los agresores y evita transformar una narración particular en hostilidad contra un pueblo entero.

Aplicación editorial

Responde a la oposición sin permitir que el miedo o el resentimiento gobiernen tu conducta. Tú puedes defender la verdad y buscar protección con prudencia. Jesucristo sigue siendo tu Señor cuando la fidelidad despierta rechazo, y su gracia te sostiene sin llamar justo al odio de nadie.

[24] pero Saulo se enteró de su conspiración. Vigilaban las puertas día y noche para matarlo;

La vigilancia de las puertas revela un peligro persistente

Saulo conoce el plan contra su vida, pero las salidas habituales de la ciudad están bajo observación.

Explicación del versículo

La conspiración llega a conocimiento de Saulo. Lucas no explica aquí quién se lo comunicó ni mediante qué medio lo supo. El dato suficiente es que el peligro no permanece oculto y que podrá buscar una salida con ayuda de otros.

La vigilancia «día y noche» muestra la persistencia del propósito de matarlo. Las puertas son los accesos ordinarios de la ciudad, de modo que no basta con salir por una ruta habitual. El siguiente versículo explicará la alternativa que los discípulos utilizan.

En 2 Corintios, Pablo recuerda que el gobernador del rey Aretas vigilaba Damasco para arrestarlo, y que escapó en un cesto por una ventana de la muralla. La carta aporta un actor político que Hechos no menciona en esta frase (2 Corintios 11:32–33).

Ambos relatos pueden describir la participación de distintos actores en el mismo peligro, pero ninguno explica de manera completa la relación entre la conspiración y la vigilancia del gobernador. No corresponde inventar una reunión, una orden conjunta o un motivo político preciso para llenar ese espacio.

El Señor que llamó a Saulo no ha prometido que toda amenaza desaparezca sin intervención humana. La información recibida, la ayuda de los discípulos y la posibilidad de huir serán medios de preservación. La fe no exige ignorar un riesgo conocido para demostrar valor.

Exégesis del pasaje

El versículo mantiene la intención homicida del acuerdo anterior y prepara la salida nocturna. El cambio de situación no es una derrota del evangelio: el testigo seguirá anunciando a Jesús en otros lugares.

Aplicación editorial

Toma en serio la información sobre un peligro y acepta ayuda para protegerte. Tú puedes confiar en Jesucristo mientras actúas con prudencia y recurres a medios legítimos de cuidado. Su fidelidad no depende de que permanezcas expuesto a una amenaza evitable.

---

[25] sin embargo, sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por la muralla, descolgándolo en una canasta.

Los discípulos ayudan a Saulo a escapar por la muralla

Una salida humilde y concreta preserva la vida del testigo amenazado.

Explicación del versículo

La solución responde a la vigilancia de las puertas: de noche, los discípulos descuelgan a Saulo por la muralla dentro de una canasta. El relato no presenta una liberación mediante la destrucción de los enemigos, sino una huida preparada por personas que lo cuidan.

La expresión «sus discípulos» indica que había personas vinculadas a su enseñanza. No convierte a Saulo en un salvador rival ni supone que la fe de ellas deba terminar en su persona. Él acaba de demostrar que Jesús es el Cristo, y el aprendizaje debe conducir al mismo Señor.

La canasta y la noche hacen visible su vulnerabilidad. El antiguo perseguidor no abandona Damasco mediante un desfile de autoridad. Depende de manos ajenas y de una salida discreta. La gracia no elimina su humanidad ni la necesidad de recibir ayuda.

Pablo recordará esta huida al hablar de aquello que muestra su debilidad. Menciona el cesto y la ventana de la muralla, en lugar de utilizar el episodio para construir una imagen de autosuficiencia. Su testimonio ayuda a comprender que el poder del Señor puede acompañar una experiencia de fragilidad (2 Corintios 11:30–33).

Escapar no significa renunciar a Jesús. El relato continuará con Saulo intentando unirse a los discípulos de Jerusalén y anunciando al Señor con valentía. La prudencia de esta noche preserva su vida para una misión que no ha terminado.

Texto original y sentido

χαλάσαντες, *chalásantes*, expresa la acción de bajar o descolgar. La palabra describe el cuidado práctico mediante el que otros hacen posible su salida.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad por una apariencia de invulnerabilidad. Tú puedes aceptar una salida discreta y el cuidado de otros sin avergonzarte de pertenecer a Cristo. Agradece a quienes sostienen tu vida y sigue sirviendo al Señor con la fuerza que procede de su gracia.

Saulo en Jerusalén

---

26 Cuando llegó a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que fuera discípulo.

El pasado de Saulo hace difícil la confianza en Jerusalén

Los discípulos temen acercarse al antiguo perseguidor porque todavía no creen que sea uno de ellos.

Explicación del versículo

Saulo llega a Jerusalén e intenta unirse a los discípulos. La dirección de su búsqueda ha cambiado: antes entraba en las casas para arrastrar a hombres y mujeres a la cárcel; ahora quiere compartir la vida de quienes pertenecen al Señor.

La reacción de miedo tiene un contexto real. La comunidad ha conocido su violencia, y la noticia de un cambio no elimina automáticamente el recuerdo del daño. Lucas explica el temor por una falta concreta de confianza: no creían que Saulo fuera discípulo.

El versículo no afirma que los creyentes debieran entregarse sin comprobación a cualquier persona que antes los amenazaba. El relato resolverá la dificultad mediante el acompañamiento y el testimonio de Bernabé. La acogida se hará posible con información acerca de la obra del Señor y del anuncio público de Saulo.

Gálatas sitúa una visita a Jerusalén pasados tres años y menciona quince días con Cefas y el encuentro con Jacobo. Esos datos ayudan a leer el resumen de Hechos sin suponer que Saulo llegó a Jerusalén inmediatamente después de los primeros días en Damasco (Gálatas 1:18–20).

La escena permite reconocer dos realidades a la vez: Jesucristo puede transformar de verdad a un perseguidor, y las personas que sufrieron necesitan razones para confiar. La gracia no convierte la memoria de las víctimas en una falta que deba ser censurada sin escucharlas.

Exégesis del pasaje

Saulo intenta unirse y los discípulos tienen miedo. Esa tensión prepara la función de Bernabé como acompañante que ayuda a relacionar a la persona cambiada con una comunidad que necesita conocer la verdad de lo sucedido.

Aplicación editorial

Si has causado daño, da tiempo y evidencia a la reconstrucción de la confianza. Si has sufrido, busca discernimiento y acompañamiento responsable. Tú puedes creer en la gracia de Jesucristo sin negar la necesidad de verdad, cuidado y frutos visibles de una nueva vida.

---

27 Entonces Bernabé lo tomó consigo y lo llevó ante los apóstoles. Les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo él le había hablado y cómo en Damasco había hablado con valentía en el nombre de Jesús.

Bernabé ayuda a la comunidad a conocer la obra del Señor en Saulo

Su acompañamiento vincula el encuentro del camino con el testimonio que Saulo ya ha dado en Damasco.

Explicación del versículo

Bernabé toma consigo a Saulo y lo lleva ante los apóstoles. La acción responde a la dificultad del versículo anterior: el miedo había impedido que se reconociera como discípulo al antiguo perseguidor. Bernabé no deja a Saulo aislado ni exige a la comunidad que confíe sin escuchar nada.

Su explicación incluye tres elementos: Saulo vio al Señor, el Señor le habló y en Damasco anunció con valentía el nombre de Jesús. El encuentro personal y la nueva conducta pública aparecen unidos. La transformación no se sostiene únicamente en una afirmación interior imposible de relacionar con su vida.

El contenido relatado coincide con lo que Lucas ya ha narrado. Jesús se dio a conocer en el camino y Saulo comenzó a proclamarlo como Hijo de Dios y Mesías. Bernabé sirve al reconocimiento de una obra que tiene a Cristo como origen y centro.

La referencia a «los apóstoles» no obliga a imaginar una reunión de todos los Doce. Gálatas menciona a Cefas y a Jacobo en la visita de Pablo a Jerusalén. La información puede leerse como un encuentro con representantes apostólicos, sin ampliar el número de presentes más allá de lo que los textos permiten (Gálatas 1:18–19).

Bernabé ya había sido presentado como un creyente generoso, llamado «hijo de consolación». Ahora su servicio toma la forma de acompañar a una persona y dar a conocer hechos que ayudan a la comunión. Lucas no explica cómo obtuvo cada dato ni afirma una amistad anterior entre ambos (Hechos 4:36–37).

Aplicación editorial

Ayuda a construir confianza con verdad y cuidado. Tú puedes acompañar a alguien que comienza una vida nueva en Cristo sin ocultar su pasado ni presionar a otros para que ignoren sus temores. Da espacio a los hechos y dirige la gratitud hacia el Señor que transforma.

---

28 Así andaba con ellos por Jerusalén, entrando y saliendo, y hablaba con valentía en el nombre del Señor.

Saulo participa de la comunidad y anuncia al Señor con valentía

La intervención de Bernabé abre una convivencia en Jerusalén que acompaña el testimonio público.

Explicación del versículo

«Así» enlaza la nueva situación con el acompañamiento anterior. Saulo puede estar con ellos en Jerusalén. El temor no ha sido resuelto mediante la negación del pasado, sino al conocer el encuentro con el Señor y la predicación en Damasco.

«Entrando y saliendo» es una manera de expresar su actividad habitual entre ellos. No se limita a describir puertas que cruza, ni pretende ofrecer un registro de cada movimiento. Presenta una participación reconocible en la vida de la comunidad.

La convivencia se une a la valentía en el nombre del Señor. Saulo no busca solamente ser aceptado como una persona inofensiva; continúa anunciando a Jesús. El Señor al que antes combatía es ahora la autoridad bajo la que habla.

La valentía no equivale a recuperar la violencia de sus antiguos métodos. El versículo siguiente describe conversación y discusión, mientras la amenaza de muerte procede de sus adversarios. El testigo puede hablar con firmeza sin hacer de la agresión una herramienta del evangelio.

El resultado de la acogida también beneficia a la comunidad: una persona alcanzada por la gracia puede compartir su testimonio y servir junto a otros. La integración no debe depender de convertir a Saulo en una figura incuestionable. Su vida y su anuncio siguen sujetos al Señor Jesús.

Texto original y sentido

παρρησιαζόμενος, *parrēsiazómenos*, expresa hablar con franqueza o valentía. En este contexto describe la libertad para testificar en el nombre del Señor, no el derecho a despreciar a los oyentes.

Aplicación editorial

Busca una vida de fe que una comunión y testimonio. Tú puedes recibir apoyo de otros creyentes y hablar de Jesucristo con claridad, sin dureza ni afán de dominio. Pide al Espíritu Santo una valentía que sirva a la verdad y un corazón dispuesto a seguir aprendiendo.

---

29 Conversaba y discutía con los judíos de habla griega, pero ellos intentaban matarlo.

El diálogo con los judíos de habla griega encuentra una oposición mortal

Saulo razona acerca del Señor, pero sus adversarios intentan eliminarlo.

Explicación del versículo

Lucas concreta un ámbito de la predicación de Saulo en Jerusalén. Conversa y discute con judíos de habla griega. La designación se refiere a un contexto lingüístico y cultural dentro del pueblo judío; no debe confundirse sin más con una audiencia de gentiles griegos.

Los verbos de hablar y discutir muestran una interacción en la que el mensaje es expuesto y examinado. La valentía del versículo anterior tiene aquí una forma de diálogo y controversia. El texto no reproduce cada argumento ni permite afirmar que todos los intercambios tuvieron idéntico tono.

La respuesta de sus adversarios cruza un límite: intentan matarlo. La oposición deja de ser solamente una discrepancia sobre la identidad de Jesús. El relato reconoce una amenaza concreta contra la vida del testigo.

La escena recuerda el conflicto anterior de Esteban con miembros de sinagogas vinculadas a distintos lugares de la diáspora. Saulo había estado del lado de quienes aprobaban su muerte y ahora enfrenta una hostilidad semejante por anunciar al mismo Señor. La relación narrativa es significativa, aunque no se diga que cada oponente sea exactamente la misma persona (Hechos 6:9–10).

El parecido no convierte el peligro en un destino que Saulo deba buscar. Los hermanos responderán protegiéndolo y enviándolo a otro lugar. El testimonio de Jesús puede continuar mediante una retirada responsable, sin que la fidelidad tenga que medirse por permanecer al alcance de los agresores.

Texto original y sentido

Ἑλληνιστάς, *Hellēnistás*, identifica aquí a los judíos de habla griega. La palabra ayuda a situar el debate y a evitar una generalización contra todos los judíos o todos los griegos.

Aplicación editorial

Dialoga sobre tu fe con claridad y respeto, y rechaza la violencia como respuesta a la discrepancia. Tú puedes confiar en Jesucristo y tomar medidas de protección si existe una amenaza real. Su gracia te llama a amar y dar testimonio, no a exponerte para demostrar superioridad.

---

30 Al enterarse los hermanos, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

Los hermanos protegen a Saulo y lo envían a Tarso

La comunidad responde al peligro con una ayuda concreta que permite continuar la vida y la misión.

Explicación del versículo

Cuando los hermanos conocen el intento de asesinato, actúan. Lo llevan a Cesarea y lo envían a Tarso. La respuesta no es una simple exhortación a soportar el peligro en soledad, sino un cuidado compartido que organiza su salida.

El nombre «hermanos» expresa una relación que contrasta con el temor inicial de Jerusalén. Saulo ha sido recibido y ahora otros se preocupan por su seguridad. La comunidad no abandona al antiguo perseguidor una vez que su presencia genera dificultades.

Tarso es el lugar con el que Saulo ya fue identificado en la palabra del Señor a Ananías. El versículo no describe todas las actividades que realizará allí ni permite calcular por sí solo la duración de su permanencia. Su salida de Jerusalén tampoco es presentada como una renuncia a Jesús.

Más adelante Bernabé irá a Tarso para buscarlo y lo llevará a Antioquía, donde ambos enseñarán durante un año. Esa continuidad muestra que la retirada no clausura su servicio. El cuidado de esta etapa preserva a una persona a la que el Señor seguirá utilizando (Hechos 11:25–26).

La acción de los hermanos también ayuda a entender la providencia de Dios. Jesús había anunciado sufrimiento por su nombre, pero eso no vuelve innecesaria la protección humana. La fidelidad puede incluir aceptar una nueva dirección cuando el peligro exige salir.

Exégesis del pasaje

La secuencia comienza con conocer la amenaza y termina con una medida de cuidado. No se atribuye aquí a los hermanos una orden celestial específica; se narra una respuesta responsable dentro de su relación de fe.

Aplicación editorial

Cuida de manera práctica a quienes enfrentan amenazas o una etapa frágil. Tú puedes ofrecer compañía, traslado y apoyo sin considerar esas acciones inferiores a la predicación. Jesucristo sostiene a su pueblo también mediante el amor concreto de sus hermanos.

---

31 Así, la iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria; era edificada, vivía en el temor del Señor y crecía con el consuelo del Espíritu Santo.

La iglesia crece entre la reverencia al Señor y el consuelo del Espíritu

Lucas resume una etapa de paz, edificación y crecimiento en Judea, Galilea y Samaria.

Explicación del versículo

El resumen amplía la mirada desde Saulo hacia la iglesia de varias regiones. Después de las escenas de persecución, se describe una etapa de paz. La frase no promete que toda oposición haya terminado para siempre ni ofrece una explicación política completa de ese cambio.

El singular «la iglesia» reúne a los creyentes de Judea, Galilea y Samaria en una misma realidad de pertenencia al Señor. La expansión geográfica no obliga a imaginar salvaciones distintas para cada región. Las comunidades participan de la misma gracia de Jesucristo.

«Era edificada» presenta un fortalecimiento que va más allá de aumentar el número de personas. La imagen de construir comunica formación y firmeza. El crecimiento necesita una vida sostenida por la palabra, la comunión y el servicio bajo la autoridad del Señor.

El «temor del Señor» expresa reverencia y una conducta que toma en serio su santidad. No es incompatible con el consuelo del Espíritu Santo. La iglesia puede reconocer la autoridad divina y recibir ánimo, ayuda y fortaleza de la persona del Espíritu.

El consuelo no equivale a complacencia ante el pecado, ni el temor exige vivir paralizado por una amenaza constante. Ambas expresiones describen una relación ordenada con Dios: dependencia respetuosa y sostén de su gracia. En ese marco Lucas narra que la iglesia crece.

El versículo cierra una etapa del relato antes de volver al recorrido de Pedro. La misión no depende únicamente de Saulo, y la vida de la iglesia no queda detenida durante su salida hacia Tarso. El Señor sigue edificando a su pueblo por su Espíritu.

Texto original y sentido

παρακλήσει, *paraklḗsei*, puede expresar consuelo, ánimo o exhortación. En esta frase describe el sostén que procede del Espíritu Santo para la vida de la iglesia.

Aplicación editorial

Busca crecer en reverencia y confianza, sin separar la santidad de Dios de su cuidado. Tú puedes recibir el consuelo del Espíritu y responder con obediencia agradecida. La gracia de Jesucristo edifica una comunidad que aprende a vivir para él y a cuidar de sus miembros.

Curación de Eneas

---

32 Mientras Pedro recorría todos aquellos lugares, bajó también a visitar a los santos que vivían en Lida.

Pedro visita a los creyentes de Lida

El relato vuelve al recorrido del apóstol y al cuidado de comunidades que pertenecen al mismo Señor.

Explicación del versículo

Después del resumen de paz y crecimiento, Lucas cambia el foco de Saulo a Pedro. La vida de la iglesia no depende de un solo servidor. Mientras unos anuncian en nuevos lugares, otros recorren las comunidades y atienden a sus miembros.

Pedro llega a Lida para visitar a los santos que viven allí. «Santos» identifica a los creyentes por su pertenencia a Dios. No significa que todos posean una historia extraordinaria o hayan dejado de necesitar enseñanza, cuidado y gracia.

La expresión «todos aquellos lugares» sitúa la visita dentro de un recorrido más amplio. El versículo no enumera cada población ni permite reconstruir una agenda exacta del viaje. Su función es presentar el lugar donde Pedro encontrará a Eneas y desde donde será llamado a Jope.

La visita también muestra una forma concreta de comunión. Los creyentes no son solamente el resultado lejano de una predicación; hay personas que los buscan y comparten su vida. El cuidado de una comunidad y el testimonio público de Jesucristo permanecerán unidos en los acontecimientos siguientes.

La paz mencionada antes no hace innecesario el servicio. En Lida existe sufrimiento real, y Pedro encontrará a alguien que lleva años postrado. El Señor continúa obrando en situaciones personales dentro de la expansión de la iglesia.

Exégesis del pasaje

El movimiento de Pedro une el resumen regional con dos encuentros concretos. Lucas pasa de hablar de la iglesia en conjunto a mostrar vidas particulares que serán tocadas por la autoridad de Jesucristo y el cuidado de sus discípulos.

Aplicación editorial

Busca a las personas de tu comunidad y escucha sus necesidades concretas. Tú puedes servir al crecimiento de la iglesia mediante la visita, la compañía y la oración, además de las actividades públicas. La gracia de Jesucristo te reúne con otros para cuidar y ser cuidado bajo la guía del Espíritu.

---

33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en una camilla, porque era paralítico.

Ocho años de postración hacen visible la necesidad de Eneas

Pedro encuentra a un hombre paralítico cuya vida lleva mucho tiempo limitada por su condición.

Explicación del versículo

Lucas identifica al hombre por su nombre, Eneas, y por dos datos relacionados: está postrado en una camilla desde hace ocho años y es paralítico. La duración permite reconocer que la necesidad es prolongada y que la recuperación posterior no será un cambio trivial.

La camilla forma parte de su realidad cotidiana. El relato no describe todos los cuidados que ha recibido ni las personas de quienes depende. Tampoco precisa la causa de su parálisis o un diagnóstico más detallado. La explicación debe conservar esa diferencia entre lo que se narra y lo que podría imaginarse.

El nombre de Eneas no determina por sí solo su origen étnico o su condición religiosa. Pedro ha llegado a visitar a los santos de Lida, pero Lucas presenta a este hombre sin contar aquí una historia previa de conversión. El lector no necesita completar esos datos para comprender la señal que seguirá.

La duración de ocho años tiene una función descriptiva. No se da como una cifra simbólica que deba descifrarse ni como una medida de culpa personal. El sufrimiento no convierte a Eneas en alguien de menor dignidad ante Dios.

El siguiente versículo hará explícito el centro de la intervención: Jesucristo lo sana. La necesidad prolongada prepara al lector para reconocer la autoridad del Señor y el cambio concreto en la vida de una persona. Pedro servirá como mensajero de esa palabra, sin ocupar el lugar del Salvador.

Exégesis del pasaje

El relato une nombre, duración y condición para que la sanidad tenga un referente reconocible. No habla de un poder abstracto ni de una demostración sin destinatario: Eneas es la persona que recibirá ayuda.

Aplicación editorial

Mira a quien vive con una limitación como una persona, y evita reducirlo a un diagnóstico o buscar culpas que no conoces. Tú puedes ofrecer cuidado y orar con confianza en Jesucristo. Su amor no depende de la rapidez de una recuperación ni del valor que otros atribuyan a una vida.

---

34 Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama». Y al instante se levantó.

Jesucristo sana a Eneas y le permite levantarse

Pedro identifica al verdadero autor de la sanidad y llama al hombre a actuar conforme a la palabra que recibe.

Explicación del versículo

La declaración comienza con el nombre de Eneas y señala de inmediato a Jesucristo: «te sana». Pedro no atribuye la recuperación a su prestigio personal ni pide que el hombre deposite una confianza final en él. El Señor resucitado es presentado como quien actúa.

La frase no se formula como una técnica que cualquier persona pueda repetir para controlar un resultado. Pertenece a un encuentro concreto dentro del testimonio apostólico. Su autoridad procede de Jesucristo, y el relato mostrará de manera inmediata el cumplimiento.

Las órdenes «levántate» y «arregla tu cama» se corresponden con la condición descrita antes. Quien llevaba ocho años postrado ahora puede ponerse de pie y atender el lugar donde yacía. La señal tiene una consecuencia práctica que transforma su actividad cotidiana.

«Al instante se levantó» confirma que la recuperación no queda únicamente en una promesa verbal. Lucas presenta una acción visible que otros podrán reconocer. No es necesario añadir una ceremonia, un pago o una demostración previa de méritos que el pasaje no menciona.

El fruto posterior dirigirá a los habitantes hacia el Señor. Esa dirección es coherente con las palabras de Pedro: el servidor anuncia y Jesucristo recibe la confianza. La sanidad beneficia a Eneas y a la vez da testimonio de la autoridad del Salvador vivo.

Texto original y sentido

ἰᾶταί σε Ἰησοῦς Χριστός, *iâtaí se Iēsoûs Christós*, significa «Jesucristo te sana». El nombre del Señor es el sujeto de la acción, y Eneas es quien recibe el bien.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo la gloria por el bien que recibes y evita convertir a un servidor en dueño de tu fe. Tú puedes pedir sanidad y ayuda con confianza, sin comprar promesas ni tratar una frase como una fórmula obligatoria para Dios. Descansa en la gracia del Señor y utiliza tus fuerzas para vivir con gratitud.

---

35 Todos los que vivían en Lida y Sarón lo vieron y se volvieron al Señor.

La señal conduce a los habitantes a volverse al Señor

El cambio visible en Eneas tiene una repercusión amplia en Lida y Sarón.

Explicación del versículo

Quienes vivían en Lida y Sarón ven a Eneas después de su recuperación. El pronombre mantiene a la persona sanada en el centro de lo que pueden comprobar. No se trata solamente de un rumor sobre la habilidad de Pedro, sino de un hombre cuya condición ha cambiado.

La mención de ambos lugares amplía el alcance de la señal. Lucas resume una repercusión extensa entre los habitantes, sin ofrecer un censo o una explicación de la respuesta individual de cada persona. El énfasis está en que el acontecimiento se hace conocido y produce una orientación hacia el Señor.

«Se volvieron al Señor» expresa más que admiración. El relato dirige la respuesta hacia aquel que Pedro identificó como autor de la sanidad: Jesucristo. La señal cumple su función cuando no retiene la atención en el instrumento humano.

Volverse implica una nueva dirección. La experiencia de ver a Eneas no se presenta como salvación por curiosidad o por contemplar un prodigio. El Señor al que se vuelven es el Salvador anunciado por la iglesia, cuya gracia llama a la fe y a una vida bajo su autoridad.

Este fruto enlaza la visita pastoral con el avance del evangelio. Pedro llegó a ver a los santos de Lida y encontró una necesidad concreta; la ayuda a una persona tiene una repercusión pública. El bien personal y el testimonio del Señor no aparecen enfrentados.

Texto original y sentido

ἐπέστρεψαν ἐπὶ τὸν κύριον, *epéstrepsan epì tòn kýrion*, significa «se volvieron al Señor». La expresión describe la dirección de la respuesta, no una nueva veneración hacia Pedro.

Aplicación editorial

Permite que los bienes que recibes te conduzcan a una confianza más profunda en Jesucristo. Tú puedes agradecer a las personas que sirven sin entregarles la adoración que pertenece al Señor. Que tu propia vida también señale hacia él y hacia la gracia que transforma.

Dorcas es resucitada

---

36 En Jope había una discípula llamada Tabita, que traducido es Dorcas. Abundaba en buenas obras y
en las limosnas que daba.

Tabita vive su condición de discípula mediante un servicio generoso

La mujer conocida también como Dorcas es presentada por su pertenencia a Jesús y por el bien constante que hace.

Explicación del versículo

Lucas sitúa la escena en Jope y llama a Tabita «discípula». La identidad de la mujer no se reduce a su capacidad de producir bienes útiles. Antes de describir su actividad, el relato la reconoce como alguien que sigue al Señor.

Tabita y Dorcas son dos formas de su nombre, una aramea y otra griega, con el sentido de «gacela». La aclaración permite reconocer a la misma persona cuando el relato alterna ambas formas. No exige construir un simbolismo sobre su carácter a partir del animal.

«Abundaba en buenas obras» expresa una vida caracterizada por el bien. Lucas añade las limosnas que daba, haciendo concreta su generosidad hacia quienes necesitaban ayuda. Los siguientes versículos mostrarán a viudas que conservan las prendas que ella hacía.

El relato no informa si Tabita estaba casada, era viuda o tenía una ocupación remunerada. Tampoco dice que cada prenda fuera vendida o regalada de la misma manera. Lo seguro es la memoria de un servicio que ha beneficiado a personas reales.

Las buenas obras no se presentan como un precio para obtener la salvación ni como una protección automática frente a la enfermedad. La propia narración contará que Tabita enferma y muere. Su fidelidad es valiosa sin que pueda convertirse en un contrato que obligue a Dios a evitarle todo sufrimiento.

Relaciones bíblicas

Efesios distingue la salvación por gracia, mediante la fe, de las obras como fruto de una vida creada en Cristo Jesús para hacer el bien. Esa relación permite valorar la generosidad de Tabita sin desplazar a Jesucristo como fundamento de su esperanza (Efesios 2:8–10).

Aplicación editorial

Haz de tu seguimiento de Jesús un servicio concreto a quienes necesitan cuidado. Tú puedes usar tus capacidades y recursos para ayudar sin comprar reconocimiento ni favor divino. Las buenas obras dan fruto de la gracia que ya has recibido del Salvador.

---

37 En aquellos días enfermó y murió. Después de lavar su cuerpo, lo colocaron en una habitación de la planta alta.

La muerte de Tabita muestra una pérdida real en la comunidad

La discípula enferma y muere, y su cuerpo es preparado y colocado en una habitación alta.

Explicación del versículo

Lucas narra dos hechos sucesivos: Tabita enferma y muere. El texto no presenta un simple desmayo ni una impresión de quienes la rodean. La realidad de la muerte es parte esencial del acontecimiento que Pedro encontrará al llegar.

El versículo no identifica la enfermedad, su duración o una causa moral. No debe atribuirse la muerte a una falta de fe que el narrador no menciona. Tabita acaba de ser descrita como discípula abundante en buenas obras, y esa fidelidad no vuelve imposible el sufrimiento.

Después de lavar su cuerpo, lo colocan en una habitación de la planta alta. Lucas conserva un acto de cuidado y una ubicación concreta. No explica todos los preparativos funerarios ni dice que quienes lo hicieron conocieran de antemano el desenlace que vendrá.

La habitación será el lugar donde las viudas expresen su dolor y Pedro ore. Su función en la historia es situar el encuentro, no proporcionar una regla sobre dónde deba depositarse el cuerpo de toda persona fallecida.

El contraste con la generosidad del versículo anterior hace sentir el valor de la pérdida. La comunidad no está llorando una figura anónima, sino a alguien cuyo servicio ha tocado su vida. La esperanza cristiana permite reconocer ese dolor sin rebajar la autoridad del Señor sobre la muerte.

Exégesis del pasaje

La secuencia de enfermedad, muerte y preparación del cuerpo establece el punto de partida de la restauración posterior. El anuncio de la vida que Dios dará a Tabita solo puede entenderse si se conserva la seriedad de lo que ha sucedido.

Aplicación editorial

No juzgues la fe de una persona por el hecho de que enferme o muera. Tú puedes honrar su vida, cuidar a quienes sufren y llorar con esperanza en Jesucristo. El Salvador resucitado es el fundamento de esa esperanza, incluso antes de que conozcas cómo terminará una situación concreta.

---

38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres para rogarle: «No tardes en venir a nosotros».

Los discípulos buscan la ayuda de Pedro en medio del duelo

La cercanía entre Lida y Jope permite enviar a dos hombres para pedirle que venga sin demora.

Explicación del versículo

La comunidad de Jope oye que Pedro está en Lida. El dato enlaza este episodio con el encuentro de Eneas y explica cómo los discípulos saben dónde buscarlo. La cercanía de ambas localidades hace posible una solicitud urgente.

Envían a dos hombres. Lucas no da sus nombres ni les atribuye un cargo especial, pero su servicio es necesario para el desarrollo del encuentro. Van a comunicar una necesidad y a acompañar la llegada del apóstol.

«No tardes en venir a nosotros» expresa la urgencia de quienes sufren la pérdida de Tabita. La petición no reproduce una fórmula detallada de lo que esperan que Pedro haga. Es posible reconocer su búsqueda de ayuda sin afirmar que conocen de antemano que ella volverá a la vida.

La solicitud se dirige a Pedro como siervo del Señor, no como dueño de la vida. Cuando llegue, él mismo se arrodillará y orará. La narración conservará la diferencia entre acudir a un servidor y atribuirle una autoridad independiente de Dios.

Los discípulos tampoco permanecen pasivos ante el dolor. Han cuidado el cuerpo de Tabita y ahora buscan compañía y ayuda. El relato muestra acciones humanas concretas dentro de una esperanza que depende del Señor, sin convertir cada gestión en una garantía de un desenlace idéntico.

Exégesis del pasaje

La información recibida, el envío y la petición forman una secuencia de cuidado comunitario. El acontecimiento extraordinario posterior no vuelve prescindibles esos pasos ordinarios mediante los que las personas se acercan unas a otras.

Aplicación editorial

Busca ayuda cuando atravieses una pérdida, y responde con disposición cuando alguien te la pida. Tú puedes acompañar el duelo con oración y presencia sin prometer lo que no conoces. Jesucristo recibe tu confianza y te permite servir con compasión, aun cuando no controles el resultado.

---

39 Pedro se levantó y fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la habitación de la planta alta. Todas las viudas se acercaron a él llorando y mostrándole las túnicas y los mantos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

Las prendas que Tabita hacía dan testimonio de su amor concreto

Las viudas reciben a Pedro entre lágrimas y le muestran el fruto de un servicio que ahora extrañan.

Explicación del versículo

Pedro responde levantándose y yendo con los enviados. Al llegar, lo conducen a la habitación alta donde han colocado el cuerpo de Tabita. La urgencia de la petición encuentra una respuesta de presencia y atención.

Las viudas se acercan llorando. Su dolor confirma que la muerte ha producido una pérdida real en la comunidad. La esperanza en el Señor no les exige ocultar las lágrimas ni reducir a una frase religiosa la ausencia de quien las cuidaba.

Las túnicas y los mantos hacen visible la memoria de Tabita. El versículo anterior había descrito sus buenas obras y sus limosnas; ahora aparecen objetos concretos asociados a ese bien. Su servicio tocaba la vida cotidiana y las necesidades de otras personas.

El texto afirma que Dorcas hacía esas prendas cuando estaba con ellas. No especifica el destino exacto de cada una ni el sistema económico de su trabajo. Tampoco dice que Tabita misma fuera viuda. La explicación puede valorar su generosidad sin convertir esos silencios en una biografía inventada.

Las prendas no son presentadas como un pago que obligue a Dios a devolverle la vida. Testimonian el amor de una discípula y el dolor de quienes lo han recibido. Pedro atenderá la situación mediante la oración, dependiendo de la gracia y el poder del Señor.

Exégesis del pasaje

La alternancia entre «Tabita» y «Dorcas» sigue refiriéndose a la misma mujer. El relato pasa de su descripción general a la memoria de quienes la conocieron, mostrando que las buenas obras tienen destinatarios y una historia compartida.

Aplicación editorial

Haz un bien que llegue a necesidades concretas, aunque parezca sencillo. Tú puedes reflejar el amor de Jesucristo mediante una habilidad, un objeto útil o una ayuda constante. Y cuando alguien muera, acompaña a quienes lloran y honra con verdad el fruto de su vida.

---

40 Pedro hizo salir a todos, se arrodilló y oró. Luego se volvió hacia el cuerpo y dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.

Pedro ora antes de llamar a Tabita a levantarse

La devolución de la vida ocurre en dependencia de Dios y manifiesta el poder del Señor, no una técnica del apóstol.

Explicación del versículo

Pedro hace salir a todos, se arrodilla y ora. La narración pone la dependencia de Dios antes de la orden dirigida a Tabita. El apóstol no presenta la escena como un espectáculo ni reclama una facultad que pueda ejercer al margen del Señor.

Lucas no reproduce el contenido de la oración. El lector puede reconocer la súplica y la reverencia sin inventar palabras que Pedro no ha dejado registradas. La postura de rodillas comunica su relación de dependencia; no establece un requisito físico que condicione toda oración aceptable.

Después se vuelve hacia el cuerpo y dice: «Tabita, levántate». La persona que había muerto abre los ojos, ve a Pedro y se incorpora. La sucesión de acciones presenta una restitución real de la vida, no únicamente un consuelo simbólico para quienes la extrañan.

La escena recuerda la resurrección de la hija de Jairo. Jesús hizo salir a quienes estaban en la habitación y llamó a la niña a levantarse; Pedro estuvo entre los discípulos presentes. Aquí el apóstol actúa después de orar, como siervo que depende de la autoridad del Señor. La semejanza de las acciones no convierte las palabras en una fórmula mágica (Marcos 5:35–43).

El acontecimiento no da a los creyentes control sobre la fecha de la muerte ni promete que cada duelo termine de esta manera. Es una señal de la autoridad de Dios sobre la vida y prepara un testimonio que conducirá a muchos a creer en el Señor.

Exégesis del pasaje

La oración, la palabra dirigida al cuerpo y la respuesta de Tabita forman una secuencia clara. Pedro sirve y obedece; la vida recibida no puede reducirse a su prestigio o a la repetición de un gesto exterior.

Aplicación editorial

Acude al Señor con confianza y dependencia cuando enfrentes lo que supera tus fuerzas. Tú puedes orar con esperanza sin exigir repetir esta señal ni atribuir culpa a quien no recibe el mismo desenlace. Jesucristo resucitado sigue siendo el fundamento de tu esperanza frente a la muerte.

---

41 Él le dio la mano y la levantó. Después llamó a los santos y a las viudas, y la presentó viva.

Tabita es presentada viva a quienes lloraban su muerte

Pedro la ayuda a levantarse y devuelve a la comunidad la presencia de la discípula amada.

Explicación del versículo

Después de que Tabita se incorpora, Pedro le da la mano y la levanta. El gesto añade cuidado personal a la señal extraordinaria. La persona que ha recibido vida sigue siendo tratada con atención concreta, no como un objeto de exhibición.

Luego llama a los santos y a las viudas. Esas expresiones identifican a los creyentes y, de manera particular, al grupo cuyo dolor y memoria del servicio de Tabita habían sido destacados. No es necesario suponer que sean categorías incompatibles o que ninguna viuda pueda formar parte de los santos.

«La presentó viva» responde de forma directa a lo ocurrido antes. Habían lavado su cuerpo y lloraban su ausencia; ahora pueden verla con vida. El relato da a la restauración un alcance compartido y reconocible.

La restitución no se limita a un hecho biológico aislado. Tabita vuelve a encontrarse con personas que la conocen y a quienes ha servido. La vida humana aparece dentro de vínculos de amor, memoria y cuidado.

El texto no describe todos sus años posteriores ni afirma que haya recibido ya el cuerpo inmortal de la resurrección final. La esperanza definitiva de quienes pertenecen a Cristo se funda en su resurrección y en su venida. Esta señal muestra el poder del Señor sin sustituir la promesa de esa consumación (1 Corintios 15:20–23).

Exégesis del pasaje

La escena pasa de la habitación vaciada para la oración a la comunidad llamada para verla viva. El testimonio de lo ocurrido se une a la restauración de las relaciones que la muerte había interrumpido.

Aplicación editorial

Acompaña la recuperación de otros con cuidado paciente y respeto por su dignidad. Tú puedes celebrar la vida sin convertir a la persona en un espectáculo. Da gracias a Jesucristo por su poder y mantén tu esperanza final en él, el Salvador que ha vencido la muerte.

---

42 Esto se supo en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

La noticia de Tabita conduce a muchos a creer en el Señor

El acontecimiento se difunde por Jope y su fruto se dirige hacia Jesucristo.

Explicación del versículo

Lo ocurrido se hace conocido en toda Jope. Lucas describe una repercusión pública: la recuperación de Tabita no queda confinada a Pedro y a las personas presentes en la habitación. La noticia circula por la ciudad.

El resultado se expresa con precisión: «muchos creyeron en el Señor». El texto no dice simplemente que aumentó la admiración por Pedro ni que todos buscaron otra señal. La respuesta significativa es la fe dirigida al Señor al que el apóstol sirve.

La mención de «muchos» reconoce un fruto amplio sin afirmar que cada habitante respondió de idéntica manera. El alcance de la noticia y el alcance de la fe están relacionados, pero no son expresiones numéricas intercambiables.

El episodio guarda una relación con la sanidad de Eneas. Allí los habitantes se volvieron al Señor; aquí muchos creen en él. Ambas señales benefician a personas concretas y conducen a una respuesta que trasciende al instrumento humano.

La fe no consiste en apropiarse del poder de Pedro ni en garantizar que ninguna muerte volverá a ocurrir. Se dirige a Jesucristo, cuya victoria sobre la muerte fundamenta la salvación. El acontecimiento señala hacia él, y el evangelio permite comprender por qué la noticia puede producir esperanza.

Exégesis del pasaje

Lucas no transcribe un nuevo sermón en esta frase. Resume la difusión del hecho y la respuesta al Señor. No hace falta inventar el discurso exacto de cada testigo para reconocer la función de la señal en el avance de la buena noticia.

Aplicación editorial

Cuando cuentes un bien que has recibido, dirige la atención hacia Jesucristo con verdad y gratitud. Tú no necesitas exagerar los hechos ni engrandecer al servidor que participó. Pide al Espíritu Santo que el testimonio ayude a otros a confiar en el Salvador y a conocer su gracia.

---

43 Pedro se quedó bastantes días en Jope, en casa de un hombre llamado Simón, curtidor.

La estancia de Pedro en casa de un curtidor prepara un nuevo encuentro

El apóstol permanece en Jope, hospedado con un hombre llamado Simón.

Explicación del versículo

Después de la difusión de la noticia de Tabita, Pedro se queda bastantes días en Jope. El servicio no termina con una salida inmediata tras el acontecimiento extraordinario. El relato lo sitúa durante un tiempo en la vida cotidiana de la ciudad.

Su hospedaje está en casa de Simón, identificado como curtidor. El oficio se relaciona con la preparación de pieles. Lucas utiliza ese dato para distinguir al dueño de la casa de otras personas del mismo nombre, y lo repetirá al indicar dónde pueden encontrar a Pedro.

El nombre de Simón no permite confundirlo con el personaje de Samaria que ofreció dinero por autoridad espiritual. Son contextos diferentes y el oficio distingue al anfitrión de Jope. El versículo tampoco proporciona una historia completa sobre su conversión o su familia.

La ocupación no debe transformarse, sin más datos, en una descripción exacta de todas las condiciones rituales de esta casa. El interés narrativo inmediato es localizar a Pedro. El capítulo siguiente desarrollará de manera expresa una cuestión de pureza y de recepción de personas, mediante la palabra y la dirección de Dios.

La hospitalidad sostiene el recorrido misionero de un modo discreto. Una casa y un anfitrión hacen posible una estancia desde la que se abrirá otro encuentro. El avance del evangelio incluye esos recursos ordinarios, además de las señales que atraen la atención pública.

Exégesis del pasaje

La mención de Jope, Simón y su oficio funciona como enlace entre episodios. La continuidad se apoya en un lugar real donde Pedro puede ser buscado y recibir una nueva dirección del Señor.

Aplicación editorial

Valora el servicio de ofrecer lugar, compañía y recursos cotidianos a otros. Tú puedes participar en la obra de Jesucristo mediante una hospitalidad sencilla y responsable. Permanece atento a la guía del Espíritu, que puede abrir nuevas oportunidades desde una estancia que parecía ordinaria.

Capítulo 10

Pedro y Cornelio

---

1 En Cesarea había un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada Italiana.

Cornelio pertenece a un ámbito que el evangelio está por alcanzar

El relato presenta en Cesarea a un oficial militar cuya casa recibirá el anuncio de Jesucristo.

Explicación del versículo

La estancia de Pedro en Jope queda ahora relacionada con un hombre de Cesarea. Lucas introduce a Cornelio por su nombre y su responsabilidad: es centurión de la compañía llamada Italiana. El cargo lo sitúa dentro de una organización militar y explica que tenga un soldado entre quienes lo atienden.

El nombre de la unidad no ofrece por sí solo una biografía de Cornelio. El texto no dice dónde nació, cómo adquirió su puesto o cuántos soldados estaban presentes en cada momento. La información importante es su posición dentro de un mundo distinto al de los primeros discípulos de Jerusalén.

El desarrollo del episodio lo reconocerá como gentil y su casa será descrita después como la de hombres incircuncisos. Ese contexto da peso al encuentro: Pedro deberá entrar y anunciar a Jesús a personas que todavía no comparten todas sus costumbres de relación y mesa (Hechos 11:1–3).

La llegada del evangelio a Cornelio no nace de la importancia de su cargo. El capítulo siguiente reconocerá la iniciativa de Dios al conceder a los gentiles arrepentimiento para vida. La autoridad militar no puede comprar ese don, y el origen gentil no puede impedir que Dios lo conceda.

La presentación prepara una doble obra de la gracia: Cornelio escuchará la buena noticia del Salvador y Pedro aprenderá a reconocer el alcance de la acogida divina. El Señor actúa en ambos lados del encuentro para que su nombre sea anunciado con fidelidad.

Aplicación editorial

No reduzcas a una persona a su origen, oficio o posición. Tú puedes reconocer su dignidad y compartir con ella a Jesucristo, de quien todos necesitamos salvación. Pide al Espíritu Santo que te permita servir sin prejuicio y sin buscar ventajas por la influencia de tus oyentes.

---

2 Era piadoso y temía a Dios con toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.

La piedad de Cornelio se expresa en oración y generosidad

Lucas reconoce una disposición reverente hacia Dios que alcanza la vida de su casa y el cuidado de otras personas.

Explicación del versículo

Cornelio es descrito como piadoso y temeroso de Dios. La narración no lo presenta como alguien indiferente a toda verdad o sin una búsqueda espiritual real. Su reverencia tiene expresiones concretas: da muchas limosnas al pueblo y ora de manera constante.

«Con toda su casa» sitúa esa disposición dentro de su entorno doméstico. La casa puede incluir distintas personas vinculadas a la vida familiar y al servicio; Lucas no ofrece aquí una lista completa de edades o relaciones. El dato muestra que la orientación hacia Dios no queda aislada en su vida privada.

Las limosnas benefician a personas del pueblo y la oración se dirige a Dios. Ambas actividades preparan las palabras que el ángel pronunciará acerca de lo que ha sido recordado ante él. El narrador las valora como actos reales, sin afirmar que constituyan una compra de salvación.

La necesidad del evangelio permanece. Pedro explicará después que fue llamado para hablar palabras por las cuales Cornelio y su casa serían salvos. Dios responde a su búsqueda conduciéndolo al anuncio de Jesucristo, en cuyo nombre se recibe el perdón mediante la fe (Hechos 11:13–14).

El pasaje permite, por tanto, reconocer el bien que hace una persona y anunciarle al mismo tiempo al Salvador que necesita. No es preciso despreciar toda su historia para hablar de la gracia, ni considerar que sus obras vuelven innecesaria la muerte y resurrección de Cristo.

Exégesis del pasaje

La descripción prepara el encuentro sin resolver por anticipado toda la enseñanza sobre la salvación. El capítulo avanzará desde la oración y la generosidad de Cornelio hasta la escucha del evangelio y la recepción del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Ora y practica la generosidad con sinceridad, poniendo tu esperanza en Jesucristo. Tú no compras el perdón por el bien que haces: respondes a la gracia del Salvador. Reconoce también la búsqueda de otros y ayúdalos a conocer al Señor sin despreciar el bien que ya han recibido.

---

[3] Una tarde, como a las tres, vio claramente en una visión a un ángel de Dios que entraba donde él estaba y le decía: «Cornelio».

Dios llama a Cornelio durante una tarde de oración

La visión es clara y personal, y dará lugar a una instrucción que lo conducirá a escuchar el evangelio.

Explicación del versículo

Lucas sitúa la visión aproximadamente a las tres de la tarde. Más adelante Cornelio contará que estaba orando en su casa. La iniciativa divina entra en una vida que ya ha sido descrita por su reverencia y su búsqueda de Dios.

La expresión «vio claramente en una visión» mantiene dos aspectos: el modo de la experiencia y la claridad con que el relato la presenta. No se describe una vaga sospecha de Cornelio ni se atribuye al lector la tarea de inventar su contenido. El ángel entra y lo llama por su nombre.

La hora corresponde a la novena hora del día en la manera de contar que utiliza el original. La referencia «como a las tres de la tarde» ofrece una equivalencia aproximada para esa hora. Hechos ya había mencionado esa hora en la subida de Pedro y Juan al templo para orar; la coincidencia vincula escenas de búsqueda de Dios sin convertir la hora en una condición para ser escuchado (Hechos 3:1).

El mensajero es identificado como un ángel de Dios. Su función será comunicar un encargo, no recibir la fe o la adoración que corresponden al Señor. La visión no sustituye el anuncio de Jesús: preparará el encuentro en que Cornelio lo escuchará.

El llamado por su nombre da a la escena un carácter personal. El hombre no es alcanzado únicamente como representante de una institución militar. Dios trata con él y con su casa en un encuentro que tendrá consecuencias para la comprensión de toda la iglesia.

Texto original y sentido

ὥραν ἐνάτην, *hōran enátēn*, significa «hora novena». La indicación «como a las tres» mantiene el carácter aproximado con que se sitúa el acontecimiento.

Aplicación editorial

Acércate a Dios con una oración sincera y una disposición a escuchar su palabra. Tú no necesitas esperar una visión angelical para recibir el evangelio de Jesucristo. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura hacia la verdad del Salvador.

---

4 Él lo miró fijamente y, lleno de temor, preguntó: «¿Qué sucede, señor?». El ángel le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han subido ante Dios para ser recordadas.

Dios recuerda la oración y la generosidad de Cornelio

La respuesta del ángel reconoce sus actos delante de Dios y abre el camino hacia el anuncio de Cristo.

Explicación del versículo

Cornelio mira fijamente al mensajero y siente temor. Su pregunta, «¿Qué sucede, señor?», busca comprender el motivo de la aparición. El tratamiento respetuoso no exige identificar al ángel con Jesucristo; el propio relato lo ha presentado como mensajero de Dios.

La respuesta habla de sus oraciones y limosnas. No son actos invisibles o irrelevantes para Dios. Han «subido» ante él para ser recordados. El lenguaje comunica atención y acogida de su búsqueda, no una necesidad divina de obtener información que antes ignoraba.

La expresión «para ser recordadas» evoca el lenguaje de memorial que aparece en las ofrendas de la Escritura. Levítico habla de una porción memorial presentada sobre el altar. La relación ayuda a entender el tono de aceptación de la frase, sin hacer de las limosnas de Cornelio un sacrificio expiatorio capaz de sustituir la obra de Jesús (Levítico 2:2).

La consecuencia no será que Cornelio pueda prescindir del evangelio. El ángel lo dirigirá a Pedro para escuchar la palabra de salvación. La gracia de Dios toma en serio su búsqueda y la conduce hacia Jesucristo, en cuyo nombre se ofrece el perdón.

Así se conserva la relación correcta entre generosidad y salvación. El texto no desprecia las obras buenas, pero tampoco establece una cuenta económica por la que una cantidad de limosnas obligue a Dios a conceder vida eterna. La iniciativa y el don siguen perteneciendo al Señor.

Texto original y sentido

εἰς μνημόσυνον, *eis mnēmósynon*, significa «como memorial» o «para recuerdo». La imagen expresa que Dios atiende esos actos, no que pueda comprarse su favor.

Aplicación editorial

Ora y ayuda a otros sabiendo que Dios conoce lo que haces, incluso cuando nadie lo ve. Tú puedes servir sin llevar una cuenta de méritos para exigirle salvación. Recibe por la fe la gracia de Jesucristo y deja que esa gracia sostenga una generosidad libre.

5 Ahora envía hombres a Jope y manda llamar a un hombre llamado Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.

La respuesta a la visión debe conducir a escuchar a un testigo de Jesús

Cornelio recibe el encargo de enviar a Jope y hacer venir a Simón Pedro.

Explicación del versículo

«Ahora» convierte el reconocimiento de sus oraciones en una instrucción concreta. Cornelio no debe quedarse solamente contemplando lo extraordinario de la visión. Tiene que enviar hombres a Jope y mandar llamar a Pedro.

El nombre se precisa mediante dos formas: Simón y Pedro. Esa identificación permitirá distinguir al apóstol del anfitrión que lo hospeda, también llamado Simón. La instrucción cuida los detalles necesarios para que los enviados encuentren a la persona indicada.

El ángel no anuncia en esta frase todo el contenido del evangelio. Dirige hacia un testigo que hablará de Jesús, de su muerte y de su resurrección. El modo concreto elegido por Dios incluye la participación de un ser humano y el encuentro entre personas de historias diferentes.

La escena no establece que un ángel carezca en toda circunstancia de la posibilidad de comunicar una verdad. Muestra el propósito de este encargo: Cornelio debe oír a Pedro, y Pedro deberá reconocer que Dios abre la misma salvación a los gentiles.

Al relatar después lo sucedido, Pedro explicará que las palabras anunciadas serían para salvación de Cornelio y de su casa. El llamado del mensajero tiene, por tanto, una finalidad mayor que confirmar una experiencia religiosa: prepara la escucha de la buena noticia del Salvador (Hechos 11:13–14).

Exégesis del pasaje

La iniciativa divina y el testimonio humano aparecen unidos. Dios conoce a Cornelio y, por gracia, le indica cómo encontrar al testigo que le dará a conocer a Jesucristo.

Aplicación editorial

Valora el anuncio fiel de la Biblia y a quienes lo comparten contigo. Tú no necesitas despreciar una enseñanza sencilla por no parecer extraordinaria. Escucha el evangelio de Jesucristo con disposición a creer y deja que el Espíritu Santo te guíe a responder a su verdad.

6 Se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, cuya casa está junto al mar».

La casa del curtidor permite localizar al mensajero

La instrucción identifica el hospedaje de Pedro y lo vincula con la estancia narrada al final del capítulo anterior.

Explicación del versículo

Pedro se hospeda con otro Simón, cuyo oficio es curtir pieles y cuya casa está junto al mar. Los datos distinguen al visitante del dueño y dan a los enviados una referencia que podrán buscar en Jope.

La mención continúa la noticia de que Pedro había permanecido en casa de ese hombre. El alojamiento que parecía un detalle de hospitalidad se convierte en un punto de enlace para un nuevo avance del evangelio. Una casa particular permite que personas de Cesarea encuentren al testigo del Señor.

«Junto al mar» precisa el lugar sin explicar el motivo de la ubicación ni describir las instalaciones del oficio. No conviene convertir esa referencia en una reconstrucción completa del taller o de las condiciones rituales de cada persona que entra allí.

El conocimiento del lugar subraya la precisión del encargo. La gracia no se presenta únicamente como una intención general favorable a los gentiles: prepara un encuentro concreto entre Cornelio y Pedro. El testimonio de Jesucristo llegará mediante un viaje, unos enviados y la disponibilidad de un anfitrión.

El centro del capítulo no será la casa ni el oficio de Simón. Esos elementos sirven para hacer posible la escucha del evangelio. La hospitalidad participa de la misión precisamente al ofrecer un lugar desde el que el mensajero puede ser encontrado y enviado.

Aplicación editorial

Considera cómo tus recursos cotidianos pueden facilitar que otras personas reciban ayuda y escuchen de Jesucristo. Tú puedes servir con una casa, tiempo o compañía sin aparecer en el centro del relato. Ofrece lo que tienes con gratitud y deja que la gloria corresponda al Señor.

---

7 Cuando se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que lo atendían.

Cornelio encomienda el viaje a personas de su entorno

Después de la partida del ángel, organiza una respuesta práctica mediante dos criados y un soldado piadoso.

Explicación del versículo

La secuencia comienza cuando el ángel se ha ido. Cornelio no necesita retener al mensajero ni buscar una aparición adicional antes de actuar. Convoca a personas que pueden llevar el encargo a Jope.

Lucas menciona a dos criados y a un soldado de quienes lo atendían. La composición del grupo refleja su entorno doméstico y militar. El relato no da sus nombres ni presenta una lista de todas las personas de la casa.

El soldado es descrito como piadoso. Esa valoración muestra que la reverencia hacia Dios no queda limitada al centurión. A la vez, el texto no detalla cómo llegó este hombre a tal disposición ni afirma por anticipado todo lo que comprenderá del evangelio.

La respuesta práctica de Cornelio hace avanzar el encuentro. Un anuncio recibido en visión se convierte en una misión con personas, información y un destino. El Señor utiliza también esas gestiones ordinarias para que Pedro sea llamado.

Los enviados no son presentados como una escolta destinada a imponer la voluntad militar de Cornelio sobre el apóstol. Su tarea será preguntar por él y explicar el motivo de la visita. La casa que recibe el evangelio se prepara para escuchar, no para comprar o dominar a su mensajero.

Exégesis del pasaje

La llamada a los tres hombres prepara la explicación del versículo siguiente y su llegada a Jope. Cada paso mantiene la continuidad entre la instrucción angelical y la respuesta de Cornelio.

Aplicación editorial

Da pasos concretos cuando la palabra de Dios te muestra una responsabilidad. Tú puedes organizar recursos y pedir colaboración sin hacer del servicio una búsqueda de poder. Acércate al evangelio de Jesucristo con la disposición de quien desea escuchar y recibir su gracia.

8 Les contó todo y los envió a Jope.

La obediencia de Cornelio incluye explicar y enviar

Los hombres parten hacia Jope con conocimiento de lo sucedido y del propósito de su viaje.

Explicación del versículo

Cornelio cuenta a los enviados lo que ha ocurrido. No los manda únicamente con una orden sin explicación. Esa información les permitirá hablar con Pedro y dar razón de la visita cuando lleguen a la casa de Simón.

«Todo» resume el relato comunicado, sin exigir que Lucas reproduzca aquí una transcripción de cada palabra. Más adelante los hombres explicarán que Cornelio recibió instrucciones de un ángel para llamar a Pedro y escuchar sus palabras. El contenido de la misión queda así vinculado a lo que Dios ha indicado.

El envío a Jope convierte la disposición de Cornelio en una acción verificable. La oración y la generosidad del comienzo van acompañadas ahora de una respuesta a la dirección recibida. No son méritos con los que controla el resultado, sino parte de una búsqueda que Dios está conduciendo hacia Cristo.

El relato pasará a Pedro mientras los hombres viajan. Esta alternancia es importante: Cornelio no necesita preparar por sí solo la comprensión del apóstol. Dios también está actuando en el otro lado del encuentro, de modo que la llegada de los enviados coincidirá con una enseñanza dirigida a Pedro.

La misión avanza mediante una cooperación que los participantes todavía no alcanzan a ver por completo. El Señor reúne oración, viaje, hospitalidad y palabra para que Jesucristo sea anunciado a una nueva audiencia.

Aplicación editorial

Comunica con claridad lo que pides cuando otros colaboran contigo y cumple con responsabilidad lo que te corresponde. Tú puedes actuar con confianza sin pretender controlar cada etapa. El Espíritu Santo guía la obra de Dios, y tu servicio encuentra su centro en que otros conozcan la gracia de Jesucristo.

La visión de Pedro en Jope

9 Al día siguiente, mientras ellos viajaban y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca del mediodía.

La oración de Pedro coincide con la llegada que Dios está preparando

Mientras los enviados se acercan a Jope, el apóstol sube a la azotea para orar.

Explicación del versículo

«Al día siguiente» continúa el viaje de los hombres enviados por Cornelio. Lucas alterna las dos escenas para mostrar cómo el encuentro se prepara desde ambos lados. Ellos todavía no han hablado con Pedro cuando el Señor comienza a tratar con su comprensión.

Pedro sube a la azotea cerca del mediodía con un propósito explícito: orar. La experiencia que seguirá ocurre dentro de esa búsqueda de Dios. El texto no dice que Pedro esté intentando producir una visión o que conozca de antemano la llegada de los gentiles.

La hora distingue esta escena de la oración de Cornelio en la tarde anterior. Ambos aparecen dirigiéndose a Dios en sus circunstancias, y el relato los reunirá sin que ninguno controle por sí solo todo lo que ocurre. La oración es una expresión de dependencia, no un medio para imponer el propio plan.

La azotea es el lugar concreto donde Pedro se aparta para orar. No se convierte en un espacio indispensable para recibir dirección divina ni en una explicación simbólica de superioridad. El episodio tendrá consecuencias para la manera de recibir a personas que llegarán a la puerta de la casa.

El apóstol también necesita ser enseñado. Su conocimiento de Jesús y su servicio anterior no significan que ya haya comprendido cada consecuencia de la gracia para las relaciones entre pueblos. El Señor lo prepara para anunciar el mismo evangelio con una acogida más fiel a su alcance.

Texto original y sentido

περὶ ὥραν ἕκτην, *perì hṓran héktēn*, significa «cerca de la hora sexta», que corresponde aproximadamente a «cerca del mediodía». La referencia sitúa la oración sin convertir la hora en una regla espiritual.

Aplicación editorial

Ora con disposición a que Jesucristo corrija también tu manera de mirar a otros. Tú puedes servir con experiencia y seguir necesitando enseñanza. Pide al Espíritu Santo un corazón atento para reconocer las oportunidades que Dios prepara fuera de tus expectativas.

---

10 Sintió hambre y quiso comer; pero, mientras preparaban la comida, le sobrevino un éxtasis.

La visión llega en medio de una necesidad cotidiana

Pedro tiene hambre mientras preparan la comida, y recibe una experiencia que lo llevará a reconsiderar sus límites de relación.

Explicación del versículo

La mención del hambre prepara el contenido de la visión: animales y una orden de comer. Lucas sitúa la experiencia en la vida ordinaria del apóstol, mientras otras personas preparan alimento. La necesidad del cuerpo no aparece como una falta espiritual que deba avergonzarlo.

El «éxtasis» describe el estado en que recibe la visión siguiente. En este contexto no significa simplemente una emoción de placer intenso. El relato mostrará una percepción extraordinaria con imágenes y una voz que le comunica una enseñanza.

La palabra tampoco autoriza un diagnóstico médico retrospectivo. Lucas atribuye el acontecimiento a la dirección divina que se confirmará mediante el Espíritu, la llegada de los enviados y la recepción del evangelio en casa de Cornelio. No explica el mecanismo físico de la experiencia.

El hambre da un marco pertinente para hablar de alimentos, pero no agota el significado de lo que Pedro verá. Su propia explicación posterior llevará la enseñanza hacia el trato con seres humanos. La lectura debe seguir ese desarrollo para no reducir el episodio a una reacción de su cuerpo.

La escena muestra que Dios puede enseñar en medio de necesidades y actividades comunes. Pedro ora y espera comida; al mismo tiempo, el Señor prepara un avance de la misión que afectará su convivencia con personas de otro pueblo. Lo cotidiano y la dirección espiritual quedan unidos sin confundirse.

Texto original y sentido

ἔκστασις, *ékstasis*, designa aquí el estado extraordinario en el que Pedro recibe la visión. Su sentido se conoce por el contenido y la función del episodio, no por el uso moderno más habitual de «éxtasis».

Aplicación editorial

Presenta tus necesidades a Dios y mantente dispuesto a aprender en la vida diaria. Tú no necesitas despreciar el cuerpo ni buscar estados extraordinarios para seguir a Cristo. Atiende a la Escritura y pide al Espíritu Santo que forme en ti una respuesta fiel.

---

11 Vio el cielo abierto y algo semejante a un gran lienzo que descendía a la tierra, sostenido por sus cuatro puntas.

Una imagen que desciende del cielo prepara la enseñanza

Pedro ve algo semejante a un gran lienzo sostenido por sus cuatro puntas.

Explicación del versículo

La visión comienza con el cielo abierto. Ese origen orienta al lector a reconocer una iniciativa que Pedro no ha fabricado por su cuenta. Sin embargo, el significado no se obtiene únicamente de la apariencia de la imagen: deberá escucharse la voz y seguirse la explicación del relato.

Lucas utiliza una comparación: «algo semejante a un gran lienzo». No pide identificar el material exacto o reconstruir un objeto de uso ritual. La descripción da una forma comprensible a lo que Pedro ve y prepara el espacio donde aparecerán los animales.

Las cuatro puntas sostienen el descenso hacia la tierra. El detalle hace coherente la imagen de un lienzo extendido. El versículo no ofrece por sí solo una interpretación simbólica de cada esquina ni obliga a asignarles cuatro pueblos concretos.

El movimiento desde el cielo y el retorno posterior enmarcan la enseñanza como algo recibido. Pedro no está escogiendo una nueva regla porque le resulte más cómoda. La voz confrontará una distinción que él había observado con seriedad.

El propio apóstol quedará perplejo acerca del sentido de la visión. Esa reacción ayuda a leer con paciencia: los elementos visuales todavía no son una explicación completa. La llegada de los enviados y la palabra del Espíritu mostrarán cómo debe responder a lo que Dios le ha enseñado.

Exégesis del pasaje

La imagen tiene una función preparatoria. El centro del episodio no es averiguar todos los detalles del lienzo, sino comprender la autoridad de Dios para limpiar y la consecuencia de esa acción en la acogida de otras personas.

Aplicación editorial

Busca el sentido de un pasaje siguiendo su desarrollo, en lugar de dar a cada detalle un simbolismo inventado. Tú puedes confiar en que el Espíritu Santo guía mediante la verdad de la Escritura. Deja que la enseñanza de Jesucristo corrija tus límites y te prepare para amar con fidelidad.

---

12 En él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo.

La diversidad de animales confronta una distinción conocida por Pedro

El lienzo contiene cuadrúpedos, reptiles y aves, preparando una orden que pondrá a prueba su comprensión de la pureza.

Explicación del versículo

El contenido del lienzo se describe mediante grandes grupos de animales. Lucas no ofrece un catálogo de especies ni una clasificación científica moderna. La amplitud de la imagen prepara el contraste entre lo que Pedro ve y los límites de lo que considera permitido comer.

La ley de Israel había distinguido animales puros e impuros y había dado instrucciones sobre su consumo. Esa distinción estaba relacionada con la vida de un pueblo llamado a la santidad. Por eso la reacción posterior de Pedro no nace de una preferencia culinaria sin historia (Levítico 11:1–8; Levítico 11:44–47).

La presencia de animales en la visión permite que el Señor enseñe mediante una cuestión concreta de comida y pureza. El relato no afirma que los animales se hayan vuelto moralmente culpables. La categoría ritual debe distinguirse de la responsabilidad de una persona por sus actos.

El sentido se ampliará cuando Pedro explique que Dios le ha mostrado que no debe llamar profano o impuro a ningún ser humano. La relación entre alimento y convivencia será parte del encuentro con los gentiles. No conviene detener la lectura antes de esa explicación y convertir la lista de animales en un fin aislado.

La escena tampoco desprecia la Escritura anterior. Es el mismo Dios quien instruye a Pedro en el alcance de su acción purificadora. El apóstol tendrá que aprender a recibir lo que Dios hace, en vez de usar una distinción conocida para impedir la escucha del evangelio.

Aplicación editorial

Lee los mandatos bíblicos dentro del propósito de Dios y de su cumplimiento en Jesucristo. Tú puedes tomar en serio la santidad sin convertir diferencias culturales en barreras definitivas para otras personas. Pide al Espíritu discernimiento para obedecer con verdad y recibir a quienes necesitan oír del Salvador.

---

13 Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro; mata y come».

La orden de comer obliga a Pedro a escuchar una dirección inesperada

La voz lo llama por su nombre y le manda levantarse, matar y comer.

Explicación del versículo

La visión no queda en una imagen que Pedro pueda observar a distancia. Una voz lo interpela y exige una respuesta. El nombre personal hace concreta la orden: es él quien debe actuar frente a los animales que ve.

«Mata y come» se refiere en esta escena a preparar alimento. Aunque el verbo relacionado con matar puede aparecer en contextos sacrificiales, el propósito de comer y la respuesta posterior de Pedro orientan aquí su sentido. No se manda ofrecer un nuevo sacrificio religioso ni se autoriza violencia contra seres humanos.

La orden sorprende porque la imagen incluye lo que Pedro considera profano e impuro. Su objeción mostrará el peso de una práctica mantenida durante su vida. El Señor está tratando con una convicción arraigada, no con una duda superficial sobre el menú del día.

El episodio exige atender a quién da la dirección y cómo se confirma. El relato mostrará una palabra sobre la acción purificadora de Dios, una instrucción del Espíritu y la llegada de los hombres enviados. No ofrece permiso para declarar divina cualquier orden interior que contradiga una responsabilidad moral.

La consecuencia principal se verá en la disposición de Pedro a entrar en casa de Cornelio. La enseñanza sobre lo que Dios ha limpiado prepara una acogida que permitirá anunciar a Jesucristo. La obediencia no termina en consumir un alimento, sino que participa del avance del evangelio hacia personas antes mantenidas a distancia.

Texto original y sentido

θῦσον καὶ φάγε, *thŷson kaì pháge*, significa en este contexto «mata y come». La segunda orden aclara la finalidad alimentaria de la primera.

Aplicación editorial

Escucha con humildad cuando la palabra de Dios confronte una costumbre que considerabas incuestionable. Tú puedes examinarla a la luz de Jesucristo y del conjunto de la Escritura. Pide al Espíritu Santo disposición para obedecer sin confundir sus mandatos con tus propias preferencias.

---

14 Pero Pedro respondió: «De ningún modo, Señor; porque jamás he comido nada profano e impuro».

Pedro responde desde una práctica de pureza que ha guardado toda su vida

Su negativa deja ver la dificultad de recibir una enseñanza que toca convicciones arraigadas.

Explicación del versículo

«De ningún modo, Señor» combina reconocimiento de autoridad y resistencia a la orden recibida. Pedro no se presenta como alguien indiferente a Dios. Precisamente porque ha tomado en serio las distinciones de pureza, la instrucción le resulta desconcertante.

Su explicación se refiere a lo que nunca ha comido. La frase habla de su práctica personal hasta ese momento, no de un juicio sobre cada comida de cada judío. El relato muestra cuán profundamente esa disciplina ha formado su conciencia.

«Profano e impuro» pertenece al lenguaje de pureza, no simplemente a la suciedad visible de un alimento. Las palabras pueden distinguir lo común o contaminado para el uso ritual de lo considerado impuro. En esta respuesta funcionan juntas para explicar el límite que Pedro no se atreve a cruzar.

La ley había establecido distinciones alimentarias dentro del llamado de Israel a la santidad. El Señor no responde burlándose de esa historia, sino afirmando su propia acción purificadora. Pedro debe aprender a dar prioridad a lo que Dios hace ahora y a la consecuencia de esa gracia para recibir a otras personas.

La escena muestra que un apóstol necesita corrección y crecimiento. Haber anunciado a Jesús con valentía no significa comprender de una vez todas las implicaciones de su obra. Su negativa no será la última palabra: el capítulo narrará cómo escucha y entra en una casa gentil.

Relaciones bíblicas

Jesús había enseñado sobre lo que verdaderamente contamina al ser humano, llevando la atención hacia el corazón. Esa enseñanza ayuda a situar la pureza dentro de una comprensión más profunda que la sola entrada de alimentos (Marcos 7:18–23).

Aplicación editorial

Examina tus convicciones con humildad delante de Jesucristo. Tú puedes haber procurado obedecer y necesitar todavía una comprensión más fiel de su gracia. Deja que el Espíritu te enseñe sin utilizar tus costumbres como motivo para despreciar a otros.

---

15 La voz le habló de nuevo por segunda vez: «Lo que Dios ha limpiado, no lo consideres tú profano».

La autoridad para limpiar pertenece a Dios

La segunda palabra corrige la clasificación de Pedro a partir de lo que Dios ha hecho.

Explicación del versículo

La voz no responde con una discusión sobre el gusto de los alimentos. Afirma una acción divina: «Dios ha limpiado». Esa iniciativa es el fundamento de la orden de no considerar profano lo que él ha limpiado.

El contraste entre «Dios» y «tú» sitúa el límite de la autoridad de Pedro. Su conciencia necesita responder a la palabra del Señor; no puede usar una clasificación previa para anular la acción de Dios. La obediencia exige recibir con humildad lo que él concede por gracia.

La imagen conserva su relación con los animales de la visión, pero el propio Pedro explicará su consecuencia en el trato humano: no llamar profano o impuro a ningún ser humano. El pasaje no permite reducir a una persona a su origen gentil como si eso la excluyera de escuchar y recibir al Salvador.

La enseñanza tampoco declara indiferente el pecado. Dios limpia y recibe mediante su gracia; no convierte la injusticia en santidad por una preferencia arbitraria. Más adelante Pedro describirá a los gentiles como

personas cuyos corazones fueron purificados por la fe, y afirmará que la salvación es por la gracia del Señor Jesús (Hechos 15:7–11).

La voz prepara así una transformación de la convivencia. Pedro no tendrá que exigir a Cornelio una identidad étnica diferente para anunciarle el evangelio. Tendrá que reconocer que el Señor de todos abre la misma salvación a quienes creen en él.

Texto original y sentido

σὺ μὴ κοίνου, *sý mē koínou*, significa «tú no lo consideres profano» o «no lo declares común». La prohibición se apoya en la limpieza que Dios ha realizado.

Aplicación editorial

No cierres a otras personas el acceso al evangelio por su origen o por diferencias que no determinan la salvación. Tú también necesitas la limpieza que Jesucristo concede por gracia mediante la fe. Pide al Espíritu Santo que tu acogida refleje la autoridad y el amor del Señor.

---

16 Esto sucedió tres veces, y enseguida el lienzo fue llevado al cielo.

La repetición confirma una enseñanza que Pedro aún debe comprender

La escena sucede tres veces y el lienzo es llevado de nuevo al cielo.

Explicación del versículo

Lucas subraya que lo descrito ocurre tres veces. La reiteración da peso a la enseñanza y evita presentar la orden como un detalle apenas percibido. Pedro ha recibido de manera insistente la palabra acerca de lo que Dios ha limpiado.

El número pertenece a la narración. El texto no asigna a cada repetición una persona de la Trinidad, una etapa de la historia o una clase humana particular. Su función inmediata es reforzar la misma enseñanza, no establecer un código simbólico independiente del contexto.

El lienzo vuelve al cielo, cerrando la experiencia visual. El marco de descenso y retorno mantiene la iniciativa en Dios. Sin embargo, la retirada de la imagen no significa que Pedro haya resuelto ya su significado.

El siguiente versículo lo mostrará perplejo. Esa reacción es importante: una experiencia intensa o repetida no elimina por sí sola la necesidad de comprender. La dirección del Espíritu y la llegada de los enviados darán una aplicación concreta a lo visto.

El relato conduce desde la visión hacia una acción de acogida y testimonio. La confirmación no tendrá como fruto principal que Pedro conserve una imagen impresionante, sino que entre en casa de Cornelio y anuncie a Jesucristo. La enseñanza alcanza su sentido dentro del propósito salvador del Señor.

Exégesis del pasaje

La repetición y el cierre de la visión forman una transición. El contenido ha sido confirmado; ahora Pedro tendrá que reconocer su relación con las personas que llaman a la puerta y responder a la palabra del Espíritu.

Aplicación editorial

Recibe con paciencia la enseñanza que el Señor reitera en su palabra. Tú puedes necesitar tiempo para comprender una implicación de su gracia. Busca el sentido bíblico y permite que produzca una respuesta concreta de amor, obediencia y testimonio acerca de Jesucristo.

17 Mientras Pedro se preguntaba, perplejo, qué significaría la visión que había visto, los hombres enviados por Cornelio, después de preguntar por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

La llegada de los enviados coincide con la pregunta de Pedro

Mientras el apóstol intenta comprender la visión, los hombres de Cornelio encuentran la casa y llegan a la puerta.

Explicación del versículo

Pedro está perplejo acerca del significado de lo que ha visto. La repetición de la visión no ha producido una comprensión automática. Lucas distingue entre recibir una experiencia y entender cómo debe orientar la respuesta.

La pregunta no es respondida mediante una interpretación inventada por el propio Pedro. En ese mismo marco llegan los hombres enviados por Cornelio. La narración pone en relación la enseñanza acerca de lo que Dios ha limpiado con una oportunidad concreta de acercarse a personas gentiles.

Los enviados han preguntado por la casa de Simón. Cumplen la parte práctica del encargo mediante una búsqueda ordinaria. La precisión de la instrucción angelical no hace innecesario caminar, preguntar y localizar un domicilio.

La puerta reúne dos procesos que hasta entonces se narraban por separado: Cornelio ha enviado para escuchar y Pedro está siendo preparado para ir. Ninguno de ellos controla por completo la coordinación. El lector puede reconocer la iniciativa de Dios a través de la secuencia.

La llegada no significa que Pedro deba actuar sin recibir ninguna explicación. El Espíritu le hablará y después él preguntará por el motivo de la visita. La guía divina incluye atención a las personas y comprensión de la situación, además de la visión.

Exégesis del pasaje

El detalle temporal convierte la llegada de los hombres en parte de la interpretación narrativa. La enseñanza no se agota en una imagen de alimentos: abrirá un camino para anunciar a Jesucristo en casa de Cornelio.

Aplicación editorial

Cuando no comprendas una implicación de la palabra de Dios, sigue escuchando con paciencia. Tú puedes pedir entendimiento y atender a las personas que necesitan tu servicio. Busca una respuesta fiel a Jesucristo, sin imponer a los acontecimientos un significado que la Escritura no sostiene.

---

18 Llamaron y preguntaron si allí se hospedaba Simón, llamado Pedro.

Los enviados preguntan por la persona que deben encontrar

La búsqueda llega a la puerta y distingue a Simón Pedro del Simón que lo hospeda.

Explicación del versículo

Los hombres llaman y preguntan si allí se hospeda Simón, llamado Pedro. La pregunta retoma la identificación recibida por Cornelio y muestra que han llegado al lugar que buscaban. El relato conserva la manera concreta en que se hace posible el encuentro.

El nombre y el sobrenombre importan porque el dueño de la casa también se llama Simón. Los enviados no están buscando al curtidor como predicador encargado de hablar a Cornelio. Buscan al testigo de Jesús que se aloja con él.

«Se hospedaba» recuerda que Pedro es un visitante sostenido por la hospitalidad de otra persona. Su autoridad apostólica no aparece acompañada aquí de una residencia de prestigio o de un aparato de acceso privilegiado. Puede ser encontrado en una casa que lo recibe.

La escena no contiene todavía una conversación completa con el apóstol. Lucas deja preparado el paso siguiente: mientras Pedro reflexiona, el Espíritu le anuncia la presencia de los hombres. La búsqueda humana y la dirección divina se encontrarán sin que una anule la otra.

El resultado buscado es escuchar palabras acerca de Jesucristo. Los nombres y la dirección no son detalles desconectados del propósito del capítulo. Sirven para reunir al mensajero con personas que Dios está preparando para recibir la buena noticia.

Aplicación editorial

Valora las gestiones sencillas que permiten cuidar a alguien o compartir el evangelio. Tú puedes servir mediante información clara, hospitalidad y disposición para recibir. El centro sigue siendo Jesucristo, y aun los pasos discretos pueden ayudar a que otros escuchen de su gracia.

---

19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: «Mira, unos hombres te buscan.

El Espíritu habla a Pedro mientras él sigue reflexionando

La dirección divina vincula la visión con los hombres que lo buscan.

Explicación del versículo

Pedro continúa pensando en la visión. Lucas no presenta la reflexión como falta de espiritualidad ni la opone a la dirección del Espíritu. El apóstol necesita comprender y, en ese proceso, recibe una palabra que lo orienta hacia la acción.

El Espíritu le anuncia que unos hombres lo buscan. No se limita a reforzar una sensación de tranquilidad; le comunica una realidad concreta que requiere respuesta. El siguiente versículo indicará que debe bajar e ir con ellos.

El sujeto que habla es el Espíritu Santo. En el conjunto del libro enseña, dirige y envía a los testigos del Señor. Se manifiesta como persona divina, no como un estado emocional de Pedro o una fuerza que este pueda controlar.

La palabra no sustituye la conversación que tendrá con los enviados. Le permite acercarse a ellos sin usar su procedencia como una barrera. Pedro todavía podrá preguntar por el motivo de la visita y escuchar la explicación.

La escena muestra una dirección que converge con el propósito de la visión y con el encargo recibido por Cornelio. El relato identifica expresamente esa iniciativa del Espíritu; no exige que el lector dé la misma autoridad a toda impresión interior que surja durante una reflexión.

Exégesis del pasaje

La visión había planteado una cuestión acerca de lo que Dios ha limpiado. La palabra del Espíritu lleva ahora a Pedro hacia personas concretas. La interpretación del episodio se despliega mediante obediencia y encuentro, en dirección al anuncio de Jesús.

Aplicación editorial

Reflexiona sobre la Escritura y permanece dispuesto a una respuesta concreta de amor. Tú puedes pedir al Espíritu Santo comprensión y guía sin convertir tus emociones en una autoridad divina. Deja que su testimonio acerca de Jesucristo ordene lo que piensas y lo que haces.

[20] Levántate, baja y ve con ellos sin dudar, porque yo los he enviado».

El Espíritu manda acompañar a los enviados sin levantar una barrera

Pedro debe bajar e ir con ellos, porque su llegada forma parte de una iniciativa divina.

Explicación del versículo

La instrucción incluye movimientos concretos: levantarse, bajar y acompañar a los hombres. La enseñanza de la visión debe salir de la reflexión y expresarse en una disposición de encuentro. Pedro no recibirá el sentido del episodio permaneciendo apartado de quienes llaman.

«Sin dudar» señala cómo debe responder. La procedencia de los enviados y de la casa a la que lo invitan no debe impedir la obediencia. Cuando relate después lo sucedido, Pedro expresará el encargo como ir «sin hacer distinciones», subrayando el alcance de esa disposición (Hechos 11:11–12).

La razón es explícita: «yo los he enviado». Quien habla es el Espíritu. Cornelio ha organizado el viaje y un ángel le dio la instrucción, pero el relato reconoce detrás de esos pasos una misma iniciativa divina. La participación humana no elimina la dirección del Señor.

El mandato no significa que Pedro deba renunciar a toda pregunta. Enseguida hablará con los hombres para conocer la razón de su llegada. La obediencia sin distinción no equivale a actuar sin entendimiento, sino a dejar de utilizar el origen gentil como una objeción previa.

El destino de esta dirección será la proclamación de Jesucristo. El Espíritu no envía para engrandecer al apóstol ni para establecer una salvación distinta para Cornelio. Prepara que el mismo evangelio sea escuchado por una casa que también necesita al Señor.

Texto original y sentido

μηδὲν διακρινόμενος, *mēdèn diakrinómenos*, expresa aquí la respuesta sin vacilación. La relación con el relato posterior muestra también su consecuencia en no imponer una distinción que impida ir con ellos.

Aplicación editorial

Permite que el Espíritu Santo corrija las barreras con que limitas tu servicio. Tú puedes acercarte a otras personas con discernimiento y, a la vez, sin desprecio por su origen. Comparte a Jesucristo como el Salvador cuya gracia no está reservada a tu propio grupo.

[21] Pedro bajó adonde estaban los hombres y dijo: «Aquí estoy; yo soy el que buscan. ¿Por qué han venido?».

Pedro se presenta y escucha el motivo de la visita

La obediencia al Espíritu se expresa en una conversación directa con los enviados.

Explicación del versículo

Pedro baja hasta donde están los hombres y se identifica: «Yo soy el que buscan». La acción corresponde a la instrucción recibida y resuelve la pregunta que ellos habían hecho en la puerta. El encuentro ya no se mantiene a distancia.

Después pregunta por qué han venido. La pregunta no contradice la dirección del Espíritu. Saber que debe acompañarlos no significa que ya conozca cada detalle del encargo de Cornelio. Escuchar su explicación forma parte de una respuesta responsable.

La conversación permite que los enviados den testimonio de lo ocurrido en la otra casa. El apóstol recibirá información que confirmará la relación entre su propia experiencia y la búsqueda del centurión. La iniciativa de Dios se hará reconocible a través de lo que cada parte ha recibido.

Pedro no comienza reclamando un pago, un reconocimiento de prestigio o una prueba de superioridad étnica. Se presenta como la persona llamada y abre espacio a la explicación. Esa disposición prepara la hospitalidad del versículo siguiente y el viaje hacia Cesarea.

El centro del encuentro todavía debe desarrollarse. La pregunta desembocará en la petición de escuchar sus palabras, y el discurso de Pedro anunciará a Jesús. La visión y las instrucciones tienen como fruto la buena noticia que puede ser comprendida y creída.

Exégesis del pasaje

El relato une obediencia y escucha. Pedro actúa conforme a la palabra del Espíritu y, al mismo tiempo, presta atención a quienes tiene delante. La guía divina no vuelve innecesaria esa relación personal.

Aplicación editorial

Acércate con claridad y escucha antes de suponer que ya conoces toda la necesidad de alguien. Tú puedes obedecer a Jesucristo mediante preguntas respetuosas y atención concreta. Pide al Espíritu Santo palabras que respondan con fidelidad a la persona, manteniendo al Salvador en el centro.

---

22 Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, de quien da buen testimonio toda la nación judía, recibió instrucciones de un ángel santo para mandarte llamar a su casa y escuchar tus palabras».

Los enviados explican que Cornelio quiere escuchar la palabra

Presentan su carácter y la instrucción angelical que motivó el viaje.

Explicación del versículo

La respuesta identifica de nuevo a Cornelio como centurión y lo describe como justo y temeroso de Dios. Los enviados no ocultan su origen ni lo presentan como alguien sin una historia de piedad. Explican por qué su petición merece ser escuchada.

El buen testimonio de la nación judía resume la reputación que tiene entre el pueblo. No es necesario imaginar una consulta individual a cada judío del mundo. La frase comunica un reconocimiento amplio de su conducta en el contexto donde es conocido.

Ese testimonio favorable no convierte sus obras en un sustituto de Jesucristo. La razón del llamado es precisamente que escuche palabras del apóstol. Su búsqueda y su generosidad están siendo conducidas hacia el evangelio de salvación.

Los hombres atribuyen el encargo a un ángel santo. La descripción distingue al mensajero y la procedencia del mandato, sin convertir al ángel en el objeto de la fe. Su instrucción apunta hacia un encuentro donde será anunciado Jesús.

«Escuchar tus palabras» define la expectativa de Cornelio. No ha enviado para comprar una señal o para obtener un amuleto de poder. La casa debe recibir un mensaje que podrá ser entendido y creído. La respuesta coincide con lo que Pedro viene aprendiendo: la dirección de Dios prepara la acogida de personas y la comunicación del evangelio.

Exégesis del pasaje

La buena reputación y el encargo angelical cumplen funciones distintas. La primera describe al solicitante; el segundo explica por qué ha llamado a Pedro. El propósito común es abrir la escucha de la palabra acerca de Jesucristo.

Aplicación editorial

Reconoce con justicia el bien que hay en la historia de una persona y compártele al Salvador que necesita. Tú puedes hablar de Cristo sin despreciar su búsqueda ni reducir el evangelio a una aprobación general de sus obras. La gracia invita a escuchar, creer y recibir vida en el Señor.

---

23 Entonces los invitó a entrar y los hospedó. Al día siguiente se levantó y salió con ellos; algunos de los hermanos de Jope lo acompañaron.

La acogida de los enviados precede al viaje hacia Cornelio

Pedro los hospeda y sale con ellos al día siguiente, acompañado por hermanos de Jope.

Explicación del versículo

Pedro invita a entrar a los enviados y les da hospedaje. La respuesta comienza antes del viaje a Cesarea: personas enviadas por un centurión gentil son recibidas en la casa donde él se aloja. La enseñanza acerca de no imponer una barrera empieza a expresarse en hospitalidad.

La salida al día siguiente muestra una decisión concreta y organizada. El mandato del Espíritu no se reduce a una buena intención. Pedro acompaña a los hombres hacia el lugar donde Cornelio espera escuchar.

Algunos hermanos de Jope van con él. Su presencia da al encuentro una dimensión comunitaria; no será solamente una experiencia privada que Pedro deba contar sin acompañantes. Más adelante precisará que fueron seis y apelará a la recepción compartida del mismo don de Dios (Hechos 11:12).

La hospitalidad no constituye por sí sola todo el propósito de la misión. Prepara una convivencia en la que puede anunciarse a Jesucristo. El mensaje de salvación y la manera de recibir a las personas deben conservar coherencia entre sí.

El viaje también muestra que Pedro está dispuesto a seguir aprendiendo. Todavía no ha pronunciado su declaración acerca de que Dios no hace acepción de personas, pero ya actúa conforme a la instrucción que ha recibido. La comprensión y la obediencia se desarrollan dentro del mismo camino.

Exégesis del pasaje

El versículo enlaza tres pasos: recibir, hospedar y acompañar. Esa secuencia convierte la visión en una respuesta visible y prepara a varios testigos para reconocer la obra del Espíritu entre los gentiles.

Aplicación editorial

Haz que tu acogida sea coherente con el evangelio que anuncias. Tú puedes recibir con respeto y compartir el camino con personas de otra historia. Pide al Espíritu Santo que tu hospitalidad facilite la escucha de Jesucristo y refleje la gracia que también te ha recibido a ti.

Pedro llega a la casa de Cornelio

---

24 Al otro día entró en Cesarea. Cornelio los esperaba y había reunido a sus parientes y amigos íntimos.

Cornelio reúne a sus allegados para escuchar

La llegada de Pedro encuentra una casa expectante, con parientes y amigos íntimos convocados.

Explicación del versículo

La entrada en Cesarea ocurre al día siguiente de la salida de Jope. Lucas continúa marcando las jornadas del viaje y muestra que el encargo se ha llevado a cabo. Pedro ha acompañado a los enviados y llega al lugar donde Cornelio espera.

La espera del centurión no es pasiva. Ha reunido a sus parientes y amigos íntimos. El encuentro dejará de ser una conversación exclusiva entre dos hombres para convertirse en una ocasión en que otras personas escucharán el evangelio.

La expresión «amigos íntimos» destaca vínculos cercanos. Lucas no enumera sus nombres ni afirma que cada asistente dependa laboralmente de Cornelio. La casa reúne una red de relaciones que será alcanzada por la palabra acerca de Jesús.

La expectativa procede del encargo recibido, pero no significa que todos comprendan ya el contenido del mensaje. Cornelio ha llamado a Pedro precisamente para escuchar. La escena conserva la importancia de anunciar a Cristo de manera que pueda ser conocido y creído.

La iniciativa del centurión muestra una disposición a compartir el bien que espera recibir. No busca reservar el encuentro como un privilegio asociado a su cargo. La gracia se abrirá a la casa reunida, y el Señor hará visible que el don del Espíritu no está limitado por el origen de los oyentes.

Exégesis del pasaje

La reunión prepara el alcance de la proclamación y del acontecimiento posterior. Cuando el Espíritu descienda sobre quienes oyen, el lector recordará que Cornelio había convocado a otros para estar presentes.

Aplicación editorial

Comparte con tus allegados oportunidades de escuchar y comprender el evangelio. Tú puedes invitar con respeto, sin convertir tu influencia en presión. Deja que Jesucristo sea el centro del encuentro y confía en el Espíritu Santo para obrar mediante su palabra.

---

25 Cuando Pedro iba a entrar, Cornelio salió a recibirlo, cayó a sus pies y se postró ante él.

Cornelio recibe a Pedro con una postración que necesita corrección

El centurión cae a los pies del apóstol, pero este no aceptará que el encuentro lo engrandezca como una figura divina.

Explicación del versículo

Cornelio sale a recibir a Pedro y cae a sus pies. El gesto expresa una reverencia extraordinaria ante el mensajero que esperaba. Su rango militar no lo lleva a exigir que el visitante se someta a él.

La palabra utilizada puede describir una postración de homenaje y, en otros contextos, adoración. El relato no da una confesión en la que Cornelio identifique a Pedro como Dios. Por eso conviene no atribuirle una doctrina completa a partir del gesto aislado.

La reacción de Pedro aclarará lo que debe ocurrir: lo levanta y afirma que él también es un hombre. Sea cual sea todo el alcance que Cornelio daba a su acción, el apóstol no permitirá que la distancia entre mensajero y oyente tome una forma incompatible con su condición compartida de seres humanos.

La escena mantiene una distinción esencial para el evangelio. Cornelio necesita escuchar la palabra de Dios, pero el instrumento humano no debe recibir la confianza o la adoración que pertenecen al Señor. La autoridad del mensaje no convierte al mensajero en Salvador.

La acogida y la corrección no romperán la conversación. Pedro levantará a Cornelio, entrará hablando con él y anunciará a Jesús. El propósito no es humillar al anfitrión por su reacción, sino situar el encuentro bajo la autoridad de Dios y preparar una escucha verdadera.

Texto original y sentido

προσεκύνησεν, *prosekýnēsen*, expresa la postración o reverencia. La respuesta inmediata de Pedro determina el límite que el relato pone a ese honor.

Aplicación editorial

Honra con gratitud a quienes te sirven, manteniendo tu confianza final en Jesucristo. Tú no necesitas someter tu conciencia a la grandeza de una persona para recibir el evangelio. Y si otros te admiran, dirige esa atención hacia el Señor cuya gracia necesitas igual que ellos.

---

26 Pero Pedro lo levantó y le dijo: «Levántate; yo también soy un hombre».

Pedro afirma su humanidad y levanta a Cornelio

El servidor del evangelio rechaza una posición que desplace hacia él el honor debido a Dios.

Explicación del versículo

La respuesta de Pedro tiene un gesto y una palabra. Levanta a Cornelio y le dice que se ponga de pie. La corrección no queda en una declaración abstracta: restaura una postura de encuentro entre personas.

«Yo también soy un hombre» reconoce una condición compartida. Pedro ha recibido una misión apostólica y experiencias de dirección divina, pero ninguna lo convierte en un ser de naturaleza superior a quienes lo escuchan. Necesita la gracia del mismo Salvador que anunciará.

La afirmación no borra su responsabilidad como testigo ni vuelve indiferente el contenido de su enseñanza. Distingue el mensaje que viene de Dios de la persona humana que lo comunica. La autoridad del Señor debe conservarse sin producir un culto al servidor.

Más adelante Pablo y Bernabé rechazarán que las multitudes los traten como dioses y afirmarán que son seres humanos de la misma condición. Aunque las circunstancias son diferentes, ambos episodios muestran que el anuncio del Dios vivo no permite apropiarse de su adoración (Hechos 14:11–15).

Levantar al anfitrión prepara la enseñanza de que Dios no hace acepción de personas. El evangelio no reemplaza una distancia étnica por una nueva superioridad personal del mensajero. Pedro entrará como siervo de Jesucristo y anunciará al Señor de todos.

Exégesis del pasaje

La expresión «también» incluye al oyente y al apóstol en la misma humanidad. El cuidado pastoral y la firmeza doctrinal se unen: Cornelio es corregido sin ser reducido a una persona indigna de escuchar la salvación.

Aplicación editorial

Sirve sin exigir una reverencia que haga depender a otros de ti. Tú puedes recibir respeto y, al mismo tiempo, reconocer tus límites y tu necesidad de gracia. Conduce a las personas hacia Jesucristo, el único Salvador, y permite que el Espíritu forme relaciones de verdad y humildad.

---

27 Mientras conversaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.

Pedro entra conversando y encuentra una audiencia reunida

La corrección de la postración da paso a una relación directa con Cornelio y con quienes esperan escuchar.

Explicación del versículo

Pedro conversa con Cornelio mientras entra en la casa. El encuentro no termina en la corrección del gesto de reverencia. El apóstol sigue dispuesto a acercarse, escuchar y compartir la palabra del Señor.

La conversación presenta una relación humana reconocible. Pedro no necesita mantener una distancia teatral para que el mensaje tenga autoridad. La verdad del evangelio depende de Jesucristo, no de una apariencia de inaccesibilidad del mensajero.

Dentro encuentra a muchos reunidos. Lucas ya había explicado que Cornelio convocó a parientes y amigos íntimos. La visión y las instrucciones han preparado una ocasión más amplia que un intercambio privado con el centurión.

La entrada tiene un peso que Pedro explicará enseguida. Está cruzando una barrera de relación con personas gentiles, conforme a lo que Dios le ha mostrado. El acto de entrar y la enseñanza que pronunciará deben leerse juntos.

La presencia de muchos oyentes no convierte la reunión en un espectáculo centrado en el visitante. Cornelio declarará que están ante Dios para escuchar lo que el Señor ha ordenado. La casa y sus relaciones quedan orientadas hacia la recepción del evangelio.

Exégesis del pasaje

La escena enlaza acogida, conversación y audiencia. El movimiento físico hacia el interior hace visible la disposición de Pedro a obedecer la dirección recibida y anunciar a Jesús a quienes antes habría mantenido a distancia.

Aplicación editorial

Acércate a otros con una conversación respetuosa y una disposición real a compartir. Tú puedes dar testimonio de Jesucristo sin construir una imagen de superioridad espiritual. Pide al Espíritu Santo que tu manera de tratar a las personas sea coherente con la gracia que anuncias.

---

28 Les dijo: «Ustedes saben que a un judío no le está permitido relacionarse con un extranjero o visitarlo; pero Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún ser humano.

La visión enseña a Pedro a no descalificar a ningún ser humano por su origen

El apóstol explica que Dios ha corregido la barrera que le impedía relacionarse con una casa gentil.

Explicación del versículo

Pedro comienza reconociendo una restricción conocida en sus relaciones: para un judío como él, vincularse con un extranjero o visitarlo suponía cruzar un límite religioso y social. Está explicando el peso de su entrada, no pronunciando una acusación contra cada persona judía.

Su frase no cita aquí un mandamiento de la ley que prohíba de forma absoluta cualquier contacto con un extranjero. La misma Escritura ordenaba no oprimir al extranjero residente y amarlo como a uno mismo. Conviene distinguir ese llamado de Dios de las barreras de relación y pureza que Pedro está afrontando en esta situación (Levítico 19:33–34).

La enseñanza recibida se expresa de manera directa: «no debo llamar profano o impuro a ningún ser humano». Esta es la aplicación que el propio Pedro da a la visión de los animales. El lector no necesita inventar una equivalencia oculta; el relato ofrece la interpretación en boca del apóstol.

La prohibición de descalificar a una persona por su origen no declara inocente todo acto humano ni vuelve innecesario el perdón. Pedro anunciará que quien cree en Jesús recibe perdón de pecados. La acogida permite que todos escuchen al único Salvador del que necesitan gracia.

La acción de Dios tiene prioridad sobre la clasificación que el mensajero pudiera imponer. Cornelio no necesita convertirse en otro pueblo para que se le anuncie a Cristo. Pedro debe entrar, reconocer su dignidad y comunicarle la misma buena noticia.

Más adelante el apóstol dirá que Dios purificó los corazones de los gentiles por la fe y que la salvación es por la gracia del Señor Jesús. Esa explicación mantiene unidas la ausencia de discriminación y la centralidad de Cristo (Hechos 15:8–11).

Aplicación editorial

No reduzcas a nadie a una etiqueta de origen, cultura o historia personal. Tú puedes reconocer su dignidad y hablar con verdad acerca del pecado y de la salvación. Recibe a las personas con el amor de Jesucristo y anúnciales la gracia que también tú necesitas.

---

29 Por eso, cuando me mandaron llamar, vine sin poner objeciones. Les pregunto, pues: ¿por qué me mandaron llamar?».

La comprensión de Pedro se expresa en venir sin objeciones

El apóstol relaciona su llegada con lo que Dios le ha mostrado y pide escuchar el motivo del llamado.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula la decisión de viajar con la enseñanza acerca de no llamar impuro a ningún ser humano. La visión no ha quedado como un recuerdo privado. Ha modificado la respuesta de Pedro a la invitación de una casa gentil.

«Vine sin poner objeciones» se refiere a su disposición ante ese llamado. No borra la negativa inicial que tuvo frente a la orden de comer en la visión. El relato muestra un aprendizaje: después de recibir la instrucción del Espíritu, Pedro acompañó a los enviados y entró en la casa.

La pregunta por qué lo han llamado no significa que haya olvidado toda la explicación recibida en Jope. Los enviados le comunicaron el encargo general; ahora el propio Cornelio podrá narrar lo sucedido y expresar la expectativa de quienes están reunidos.

La escucha del anfitrión permite reconocer la convergencia entre las dos experiencias. Pedro ha sido preparado para ir, y Cornelio ha sido preparado para escuchar. El Señor no utiliza a uno como adorno del prestigio del otro: los reúne en torno a la buena noticia de Jesucristo.

La pregunta también da espacio a la voz del oyente. El mensajero no supone que su llegada lo autorice a ignorar lo que la otra persona necesita contar. La claridad del anuncio se prepara mediante una conversación sincera bajo la dirección de Dios.

Exégesis del pasaje

La frase une razón, obediencia y escucha. Pedro explica por qué ha venido y después pide conocer el motivo del llamado desde la experiencia de Cornelio. Esa secuencia abrirá el discurso que proclama a Jesús como Señor de todos.

Aplicación editorial

Permite que lo que aprendes de la gracia cambie decisiones concretas. Tú puedes acercarte sin prejuicio y escuchar antes de hablar. Pide al Espíritu Santo una obediencia que no busque imponerse, sino servir a la comprensión y a la fe en Jesucristo.

30 Cornelio respondió: «Hace cuatro días, a esta misma hora, las tres de la tarde, estaba orando en mi casa, y de pronto un hombre con ropa resplandeciente se presentó ante mí

Cornelio relata la visión que motivó el llamado a Pedro

Su respuesta vuelve a la tarde de oración y sitúa el encuentro actual dentro de una secuencia de días.

Explicación del versículo

Cornelio responde a la pregunta de Pedro contando lo que le ocurrió en su casa. No comienza reclamando un beneficio por su cargo. Explica el origen de la invitación que ha reunido a todos.

La referencia a cuatro días debe leerse junto con las jornadas ya narradas: la visión y el envío, la llegada de los hombres a Jope al día siguiente, la salida de Pedro a la mañana posterior y la entrada en Cesarea después. La manera antigua de contar jornadas podía incluir el día inicial y el final. No es necesario convertir la frase en un cálculo exacto de noventa y seis horas para seguir la secuencia.

La hora de la oración corresponde a las tres de la tarde. Cornelio identifica el momento con la hora actual del encuentro. El dato vincula su relato con la noticia inicial de la visión, sin establecer una hora privilegiada que obligue a Dios a responder.

Describe al visitante como un hombre con ropa resplandeciente. Lucas lo había identificado como ángel de Dios. Ambas descripciones pertenecen al mismo acontecimiento; la apariencia humana y luminosa no lo convierte en un segundo personaje diferente.

La explicación de Cornelio permitirá a Pedro reconocer cómo la dirección recibida en Jope converge con la búsqueda de esta casa. El énfasis no está en competir por experiencias extraordinarias, sino en comprender por qué están reunidos para escuchar la palabra del Señor.

Exégesis del pasaje

El relato vuelve sobre lo que el lector ya conoce para que también lo escuche Pedro. La repetición tiene una función de confirmación dentro del encuentro y prepara el paso hacia la proclamación de Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad lo que has vivido, sin exagerar para impresionar. Tú puedes reconocer la atención de Dios y, al mismo tiempo, mantener tu esperanza en el evangelio de Jesucristo. Escucha su palabra como el centro que da sentido a tu búsqueda.

31 y dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada y tus limosnas han sido recordadas ante Dios.

La oración escuchada conduce a una nueva oportunidad de oír

Cornelio repite la palabra del mensajero acerca de lo que Dios ha recordado.

Explicación del versículo

El ángel había anunciado que la oración de Cornelio fue escuchada y sus limosnas recordadas ante Dios. Al relatarlo a Pedro, el centurión explica por qué tomó en serio la instrucción de enviar a Jope.

La repetición conserva el valor de una búsqueda sincera. Dios no trata como inexistente la oración de este gentil ni ignora la ayuda que presta al pueblo. El reconocimiento no depende de que Cornelio posea una posición dentro de la comunidad de Jerusalén.

Al mismo tiempo, la respuesta divina abre un camino hacia algo que todavía necesita escuchar. El mensaje no concluye que sus limosnas hagan innecesario a Jesucristo. La orden siguiente será llamar al testigo que anunciará al Señor muerto y resucitado.

La imagen de ser recordado ante Dios no describe un intercambio comercial. Cornelio no presenta una suma de dinero para exigir el perdón; ha sido descrito orando y ayudando, y recibe una dirección por gracia. El capítulo culminará con el anuncio de que todo el que cree en Jesús recibe perdón por su nombre.

La palabra prepara así una comprensión de Dios que une atención y salvación. Él conoce la historia de quien lo busca y lo conduce hacia el Salvador. La piedad previa no es despreciada, pero tampoco ocupa el lugar de la fe en Cristo.

Exégesis del pasaje

En esta parte de su testimonio, Cornelio no explica aún el evangelio. Está dando razón de la convocatoria. La escucha y la respuesta al mensaje de Pedro serán el desarrollo siguiente de la iniciativa divina.

Aplicación editorial

Confía en que Dios conoce tu oración y el bien que haces sin necesitar publicidad. Tú puedes servir con libertad y seguir reconociendo tu necesidad de Jesucristo. Recibe su gracia por la fe y permite que ella forme una vida agradecida y generosa.

---

32 Envía, pues, a Jope y manda llamar a Simón, llamado Pedro. Se hospeda en casa de Simón, curtidor, junto al mar”.

La instrucción precisa explica por qué Pedro ha sido llamado

El relato de Cornelio vuelve a nombrar a Jope, a Simón Pedro y al anfitrión que vive junto al mar.

Explicación del versículo

La orden de enviar a Jope es el centro práctico del mensaje que Cornelio recibió. Su respuesta no fue inventar por sí mismo un nuevo rito o buscar otro prodigio. Debía llamar a una persona concreta para escuchar sus palabras.

Simón, llamado Pedro, es distinguido del Simón curtidor que lo hospeda. La repetición de los datos permite que el apóstol reconozca que la búsqueda de los enviados respondía al mismo encargo que ahora escucha de boca del centurión.

La casa junto al mar vuelve a situar la acción en un lugar identificable. El relato no utiliza esa ubicación para revelar un secreto simbólico. Muestra una dirección suficientemente concreta como para que unos hombres viajen, pregunten y encuentren al mensajero.

La repetición no es una nueva orden dirigida a quienes ya están reunidos. Forma parte del testimonio de Cornelio sobre lo que ocurrió antes. Esa distinción temporal ayuda a seguir el diálogo y a reconocer que la instrucción ya ha sido cumplida.

El propósito de localizar a Pedro se comprenderá en el anuncio que está por comenzar. El Señor ha reunido al testigo con una casa gentil para que la salvación de Jesucristo sea comunicada. La precisión del camino sirve a esa finalidad personal y salvadora.

Aplicación editorial

Atiende con responsabilidad los pasos concretos que facilitan que alguien escuche el evangelio. Tú puedes colaborar con información, tiempo y disposición, sin considerar pequeños esos servicios. Mantén el centro en Jesucristo y en la gracia que él ofrece a quienes creen.

---

33 Así que de inmediato envié por ti, y has hecho bien en venir. Ahora todos estamos aquí ante Dios para escuchar todo lo que el Señor te ha ordenado».

La casa se reconoce delante de Dios para escuchar su palabra

Cornelio agradece la llegada de Pedro y expresa una disposición compartida de atención y obediencia.

Explicación del versículo

«De inmediato envié por ti» muestra la prontitud con que Cornelio respondió a la instrucción. Su búsqueda no quedó detenida en la admiración por el ángel. Organizó el viaje que ahora ha traído al testigo del Señor.

La expresión «has hecho bien en venir» recibe a Pedro con gratitud. El encuentro cruza una distancia que requería respuesta de ambas partes: Cornelio envió y el apóstol aceptó acompañar a sus hombres.

La frase decisiva es «todos estamos aquí ante Dios». La audiencia no se considera reunida únicamente ante una figura religiosa importante. Reconoce que necesita escuchar bajo la presencia y autoridad del Señor.

Quieren oír «todo lo que el Señor te ha ordenado». Esa disposición no convierte cualquier preferencia de Pedro en mandato divino. En el desarrollo del capítulo, el mensaje autorizado se concretará en la vida, muerte y resurrección de Jesús y en el perdón por la fe en su nombre.

La escucha de la casa contrasta con el intento de controlar el poder espiritual mediante dinero en la historia de Simón. Aquí el anfitrión no ofrece comprar una autoridad: recibe al mensajero y se dispone a atender al mensaje. La gracia será recibida como don de Dios.

Exégesis del pasaje

El relato de la visión termina preparando una audiencia. La iniciativa divina no elimina la necesidad de la palabra comprensible; conduce precisamente a ella. Pedro responderá anunciando a Jesucristo como Señor de todos.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura como alguien que está delante de Dios y necesita su verdad. Tú puedes agradecer al maestro sin hacer de su persona el fundamento de tu fe. Pide al Espíritu Santo una atención que lleve a confiar en Jesucristo y obedecer como fruto de su gracia.

Pedro anuncia a Jesucristo a los gentiles

---

34 Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

Pedro comprende que Dios no favorece a las personas por su origen

El discurso comienza reconociendo lo que el Señor le ha enseñado mediante la visión y el encuentro con Cornelio.

Explicación del versículo

«En verdad comprendo» expresa una convicción a la que Pedro está llegando dentro de este episodio. No presenta una ocurrencia desconectada de lo anterior. Ha recibido una visión, ha escuchado al Espíritu y ha entrado en una casa gentil preparada para oír el evangelio.

Que Dios «no hace acepción de personas» significa que no trata el origen o la posición como una ventaja que compre su favor. La dignidad de Cornelio no depende de volverse judío antes de que pueda escuchar, ni su rango militar le da una salvación más alta.

Esta verdad tiene raíces en la Escritura. Deuteronomio declara que Dios no muestra parcialidad ni acepta sobornos, y une esa afirmación con su justicia hacia el huérfano, la viuda y el extranjero. Pedro reconoce ahora el alcance concreto de esa justicia en la recepción del evangelio (Deuteronomio 10:17–19).

La ausencia de parcialidad no significa que todos los actos sean igualmente buenos o que la fe en Cristo resulte innecesaria. El propio discurso llamará la atención hacia Jesucristo, Señor de todos y fuente del perdón para quien cree en él. La gracia se ofrece sin privilegio étnico, pero conserva al Salvador como su centro.

Pedro tampoco se coloca por encima de Cornelio como alguien que ya no necesita aprender. Su reconocimiento es parte del testimonio. El mensajero recibe una corrección de Dios mientras es preparado para dar a conocer la buena noticia.

Texto original y sentido

προσωπολήμπτης, *prosōpolḗmptēs*, designa a quien muestra parcialidad. La negación aplicada a Dios rechaza que su acogida se determine por apariencias, rango o pertenencia a un pueblo.

Aplicación editorial

Examina si tratas a las personas según ventajas o prejuicios que el evangelio no permite. Tú necesitas la misma gracia que anuncias a otros. Reconoce en Jesucristo al Señor de todos y deja que el Espíritu Santo forme una acogida justa y humilde.

---

35 sino que, en toda nación, le es grato quien lo teme y practica la justicia.

El temor de Dios y la justicia no pertenecen a una sola nación

Pedro afirma que el origen de una persona no impide que Dios reciba su respuesta reverente y justa.

Explicación del versículo

La frase explica la ausencia de parcialidad: «en toda nación» Dios atiende a quien lo teme y practica la justicia. El contraste principal no es entre personas que nunca necesitan salvación y otras que sí, sino entre una acogida limitada por el origen y una gracia que alcanza a los pueblos.

El temor de Dios expresa reverencia y una disposición real hacia él. Practicar la justicia describe una conducta que responde a esa orientación. Pedro no llama inútiles a la oración y la generosidad de Cornelio, ni las trata como una apariencia sin valor.

«Le es grato» debe entenderse dentro del discurso completo. No afirma que cada religión ofrezca por sí misma un camino independiente de salvación o que las obras paguen el perdón. Pedro anunciará que Jesús es el Señor de todos y que todo el que cree en él recibe perdón de pecados.

La misma llegada del apóstol muestra que Cornelio necesita escuchar la buena noticia. Dios ha atendido su búsqueda conduciéndolo hacia Jesucristo. La aceptación no se convierte en una excusa para dejarlo sin el mensaje del Salvador.

La enseñanza concuerda con la declaración de Romanos de que no hay distinción: todos pecaron y son justificados gratuitamente por la gracia, mediante la redención en Cristo Jesús. Esa relación conserva tanto la universalidad de la necesidad humana como la gratuidad de la salvación (Romanos 3:22–26).

El fruto práctico es una misión sin desprecio étnico y sin orgullo de méritos. Pedro puede reconocer el bien en la vida del gentil y anunciarle la obra única de Jesús. La fe recibe la gracia, y las obras justas encuentran su lugar como respuesta y fruto de ella.

Aplicación editorial

Teme a Dios y practica la justicia con gratitud, poniendo tu esperanza en Jesucristo. Tú no obtienes superioridad espiritual por tu origen ni compras el perdón mediante tus obras. Recibe la gracia del Señor y compártela con personas de toda nación.

36 Él envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la buena noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos.

La paz se anuncia por medio de Jesucristo, Señor de todos

Pedro sitúa la acogida de los pueblos dentro de la buena noticia que Dios envió a Israel.

Explicación del versículo

La palabra fue enviada a los hijos de Israel. Pedro no presenta el evangelio como una revelación sin relación con la historia bíblica. La buena noticia llega a los gentiles desde la obra que Dios ha realizado y dado a conocer en medio de su pueblo.

Su contenido es la paz por medio de Jesucristo. No se trata solamente de una tregua social o de una sensación interior de calma. En el desarrollo del discurso, la paz está vinculada al Señor que murió, resucitó y ofrece perdón de pecados. La reconciliación con Dios da fundamento a una nueva relación entre personas.

Isaías había unido el anuncio de buenas noticias y paz con la proclamación del reinado de Dios. Esa relación ayuda a comprender la profundidad de las palabras de Pedro: la buena noticia comunica una intervención salvadora del Señor, no un consejo optimista separado de su autoridad (Isaías 52:7).

«Que es Señor de todos» afirma el alcance del señorío de Jesús. Su identidad no queda limitada por el origen de los oyentes. La prioridad histórica de Israel en la recepción de la palabra no convierte a Cristo en un Salvador ajeno a Cornelio y a su casa.

Efesios desarrollará esta paz como la obra de Cristo que acerca a quienes estaban lejos y reconcilia a ambos con Dios mediante la cruz. Por él hay acceso al Padre en un mismo Espíritu. La conexión muestra que la acogida entre pueblos tiene su fundamento en la obra del Salvador (Efesios 2:13–18).

Texto original y sentido

οὗτός ἐστιν πάντων κύριος, *hoûtós estin pántōn kýrios*, significa «este es Señor de todos». La afirmación amplía el horizonte del anuncio sin cambiar su centro: Jesucristo.

Aplicación editorial

Busca la paz con Dios por medio de Jesucristo y deja que forme tu trato con otros. Tú no necesitas construir una superioridad de grupo para pertenecer a su pueblo. Recibe su gracia y reconoce en cada persona a alguien que necesita escuchar al mismo Señor.

37 Ustedes saben lo que sucedió por toda Judea, comenzando en Galilea después del bautismo que proclamó Juan:

El evangelio se refiere a lo que Jesús hizo en lugares y tiempos reconocibles

Pedro comienza a resumir su ministerio desde Galilea, después de la predicación bautismal de Juan.

Explicación del versículo

«Ustedes saben» apela a noticias de acontecimientos que han ocurrido en la región. Pedro no está describiendo un principio abstracto sin historia. La buena noticia se refiere a Jesús y a una actividad pública situada en Judea y Galilea.

La frase no exige que cada persona reunida conozca todos los detalles del ministerio. El discurso precisamente los explicará y los relacionará con la salvación. Reconocer que una noticia ha circulado es distinto de comprender ya su significado completo.

El comienzo en Galilea sitúa la extensión del ministerio que Pedro va a resumir. No establece aquí una biografía exhaustiva desde el nacimiento de Jesús. La selección responde al propósito de anunciar su obra, su muerte y su resurrección ante esta audiencia.

El bautismo proclamado por Juan funciona como una referencia temporal y preparatoria. Lucas lo había presentado anunciando arrepentimiento y señalando a uno más poderoso que vendría. Juan no es confundido con el Cristo; su servicio prepara la atención hacia Jesús (Lucas 3:3; Lucas 3:15–17).

La secuencia conduce al versículo siguiente, donde Dios unge a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y poder. El anuncio será coherente con la acción divina ya manifestada en su ministerio. La historia de Israel, el llamado de Juan y la obra de Jesús convergen en la buena noticia que ahora escucha Cornelio.

Exégesis del pasaje

Pedro pasa de afirmar la paz por Jesucristo a exponer los acontecimientos que sostienen ese anuncio. La fe no se dirige únicamente a una enseñanza moral, sino al Salvador que actuó, murió y fue resucitado por Dios.

Aplicación editorial

Conoce los relatos de Jesús para que tu fe tenga un contenido claro. Tú puedes aprender qué hizo y enseñó, y comprender cómo su obra fundamenta la salvación. Pide al Espíritu Santo que el conocimiento de la Escritura te conduzca a confiar y obedecer al Señor.

---

38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Él pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El ministerio de Jesús revela la acción de Dios y el poder del Espíritu

El Ungido de Dios hace el bien y libera a los oprimidos, manifestando la presencia divina en su misión.

Explicación del versículo

Pedro nombra a Jesús de Nazaret y explica cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder. «Ungir» señala su consagración para la misión. La frase no describe una compra de autoridad ni una capacidad que Jesús utilice contra el propósito del Padre.

El relato del bautismo muestra al Espíritu descendiendo sobre Jesús y la voz del cielo reconociéndolo como Hijo amado. Padre, Hijo y Espíritu son distinguidos en una misma acción divina. La unción no significa que Jesús comenzara entonces a ser Hijo o que antes careciera de divinidad (Lucas 3:21–22).

El testimonio de Juan afirma que el Verbo estaba con Dios, era Dios y se hizo carne. Esa verdad permite recibir la descripción de su misión humana sin reducirlo a un hombre que consiguió volverse divino. El Hijo eterno sirve en la condición humana que ha asumido (Juan 1:1–3; Juan 1:14).

«Pasó haciendo el bien» resume una actividad que beneficia a las personas. Las sanidades y liberaciones no se presentan como recursos para obtener prestigio. Revelan la autoridad salvadora de Jesús frente al mal y su compasión por quienes sufren.

La referencia a los oprimidos por el diablo reconoce una oposición espiritual real. No ofrece una regla para atribuir cada enfermedad de cualquier persona a una posesión demoníaca. El centro es la victoria de Jesús, no un método humano para diagnosticar culpabilidades ocultas.

«Dios estaba con él» confirma la concordia de su misión con el Padre. Su muerte posterior no significará que hubiera servido al mal o que su obra fuera falsa. El mismo Dios lo resucitará y lo dará a conocer como Señor y Juez.

Aplicación editorial

Contempla a Jesucristo como el Salvador que hace el bien y vence el mal. Tú puedes acudir a él con tus necesidades y servir con compasión a quienes sufren. Pide al Espíritu Santo que tu conducta refleje su amor sin utilizar el poder espiritual para tu propia grandeza.

---

39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A él lo mataron colgándolo de un madero,

Los testigos anuncian tanto la obra de Jesús como su muerte en el madero

Pedro une el bien que el Señor hizo con la violencia de su ejecución.

Explicación del versículo

«Nosotros somos testigos» explica la responsabilidad de Pedro y de quienes acompañaron el ministerio de Jesús. No comunican solamente una idea que les parece útil. Dan testimonio de acontecimientos que conocieron en la tierra de los judíos y en Jerusalén.

La referencia a «todo lo que hizo» resume ese ámbito de testimonio, sin afirmar que cada discípulo estuviera físicamente presente en cada momento de la vida de Jesús. El anuncio apostólico tiene su fundamento en el Señor que actuó públicamente y fue conocido por sus seguidores.

El contraste llega con la muerte: al que hizo el bien lo mataron colgándolo de un madero. Pedro no oculta la cruz para hacer más aceptable el mensaje ante una casa gentil. El rechazo y la ejecución pertenecen al centro de la buena noticia que debe explicarse.

«Madero» es una manera de referirse al instrumento de la crucifixión. El lenguaje también recuerda la vergüenza y la maldición vinculadas a ser colgado. Gálatas explica que Cristo nos redimió de la maldición y relaciona esa obra con la llegada de la bendición a los gentiles y la recepción del Espíritu por la fe (Gálatas 3:13–14).

La muerte no se presenta como la derrota moral de Jesús ni como un accidente que Dios no pueda vencer. El versículo siguiente anunciará la resurrección. La cruz y la vida del Resucitado deben mantenerse juntas para comprender cómo el Salvador ofrece perdón.

Texto original y sentido

κρεμάσαντες ἐπὶ ξύλου, *kremásantes epì xýlou*, significa «colgándolo de un madero». La expresión conserva el carácter violento y humillante de la muerte narrada.

Aplicación editorial

No separes la ayuda que Jesús ofrece de la cruz por la que dio su vida por los pecadores. Tú recibes salvación por su gracia, no por un poder desligado de su entrega. Agradece al Señor y deja que su amor forme una vida de servicio y verdad.

---

40 pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,

Dios resucitó al crucificado y lo dio a conocer

La ejecución de Jesús no fue la palabra final: al tercer día Dios lo levantó de entre los muertos.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce la respuesta decisiva a la muerte en el madero. Quienes ejecutaron a Jesús no determinaron su destino definitivo ni demostraron que su misión fuera falsa. Dios lo resucitó.

El pronombre «lo» conserva la identidad del crucificado. No se anuncia la aparición de un sustituto o la simple continuidad de sus ideales en los discípulos. El mismo Jesús que murió vive por la acción de Dios.

La referencia al tercer día sitúa la resurrección dentro del anuncio recibido por la iglesia. Pablo también resumirá que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. La coincidencia muestra la unidad del contenido apostólico (1 Corintios 15:3–5).

Dios hizo que se manifestara. La resurrección no queda como una afirmación sin testigos dentro del relato: el versículo siguiente precisará quiénes lo vieron y compartieron mesa con él. La iniciativa divina incluye que el Señor vivo sea conocido y anunciado.

La obra del Padre al resucitar al Hijo no reduce la dignidad de Jesús. El discurso lo ha llamado Señor de todos y lo presentará como Juez de vivos y muertos. La resurrección confirma su victoria y prepara la proclamación del perdón en su nombre.

Exégesis del pasaje

La muerte causada por los hombres y la resurrección realizada por Dios forman un contraste que sostiene el discurso. La esperanza no descansa en negar la cruz, sino en reconocer que el Dios vivo ha vencido la muerte del Salvador.

Aplicación editorial

Funda tu esperanza en Jesucristo resucitado, no solamente en la fuerza de un recuerdo religioso. Tú puedes confiarle tu vida porque el crucificado vive. Recibe su gracia y deja que la certeza de su victoria sostenga tu obediencia aun en circunstancias dolorosas.

---

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos escogidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.

Los testigos convivieron con el Jesús resucitado

Pedro explica a quiénes se manifestó el Señor y destaca que comieron y bebieron con él después de su resurrección.

Explicación del versículo

La manifestación no fue dirigida de la misma manera a todo el pueblo. Dios escogió testigos de antemano para que dieran cuenta del Señor resucitado. La limitación de la audiencia de esas apariciones no limita el alcance posterior del anuncio a todos los pueblos.

Pedro se incluye entre quienes compartieron comida y bebida con Jesús después de que resucitó. El detalle afirma una convivencia concreta. No presenta al Resucitado como una idea interior o una imagen sin relación con la vida corporal.

Lucas relata que Jesús mostró sus manos y sus pies, invitó a reconocer que era él mismo y comió pescado delante de los discípulos. Ese pasaje ayuda a comprender por qué la comida tiene valor de testimonio en el discurso de Pedro (Lucas 24:39–43).

La elección de testigos tampoco los vuelve propietarios del Salvador. Su responsabilidad será comunicar lo que han conocido para que otros reciban el evangelio. El mismo discurso exige que el mensaje no quede encerrado dentro del grupo inicial.

Pablo mencionará distintas apariciones, incluida una a más de quinientos hermanos y la que él mismo recibió. La enumeración aporta un testimonio más amplio sin que Pedro deba reproducir aquí cada aparición. Ambos anuncios coinciden en la realidad del Jesús que murió y vive (1 Corintios 15:5–8).

Exégesis del pasaje

La frase «después de que resucitó» determina el momento de la mesa compartida. El testimonio no se limita a recordar comidas anteriores a la cruz; afirma encuentros con el Señor vivo después de su muerte.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio apostólico acerca de la resurrección. Tú no necesitas haber estado en aquellas mesas para confiar en Jesucristo. La palabra conservada te anuncia al mismo Señor y te llama a recibir por la fe su gracia y su vida.

---

42 Nos ordenó proclamar al pueblo y dar solemne testimonio de que él es el designado por Dios como Juez de vivos y muertos.

El Resucitado es Juez de vivos y muertos

Jesús ha encargado a sus testigos proclamar su autoridad universal y la responsabilidad humana ante él.

Explicación del versículo

La orden de predicar procede del Señor a quien los testigos han conocido vivo. Pedro no presenta su discurso como una iniciativa de promoción personal. Tiene un encargo que debe cumplir ante el pueblo.

El contenido incluye que Jesús es el designado por Dios como Juez. La autoridad del crucificado no quedó anulada por su ejecución. El Señor resucitado tiene la responsabilidad de juzgar, y esa verdad da seriedad al anuncio de salvación.

«Vivos y muertos» expresa un alcance del que ninguna condición humana queda fuera. La muerte no elimina la responsabilidad ante Dios, y la posición social o el origen tampoco ofrecen una excepción. El Señor de todos es también el Juez ante quien todos deben responder.

El anuncio no autoriza a los mensajeros a ocupar su lugar. Pedro debe testificar acerca del Juez, no reclamar para sí un control absoluto sobre el destino de quienes lo escuchan. La autoridad pertenece a Jesucristo.

Hechos volverá a unir el juicio y la resurrección cuando Pablo anuncie que Dios juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que ha designado, dando garantía de ello al resucitarlo. La misma verdad acompaña el llamado al arrepentimiento (Hechos 17:30–31).

La frase siguiente completará el anuncio con el perdón para todo el que cree en Jesús. Juicio y gracia no son mensajes incompatibles. La seriedad del pecado permite comprender el valor de la misericordia que el Salvador ofrece.

Aplicación editorial

Vive con responsabilidad ante Jesucristo y acude a él como tu Salvador. Tú no necesitas ocultar tu culpa ni buscar una seguridad basada en compararte con otros. Recibe su perdón por la fe y permite que la gracia produzca una conducta justa y agradecida.

---

43 De él dan testimonio todos los profetas: todo el que cree en él recibe, por medio de su nombre, perdón de pecados».

Todo el que cree en Jesús recibe perdón en su nombre

El discurso culmina anunciando la gracia del Salvador sin distinción de origen.

Explicación del versículo

Pedro vincula a Jesús con el testimonio de los profetas. No afirma que cada versículo profético contenga una predicción aislada sobre su vida. Presenta la convergencia del anuncio bíblico hacia el Salvador en quien Dios cumple su promesa de perdón.

Isaías describe al siervo justo que carga con las iniquidades de muchos. Jeremías anuncia el nuevo pacto y la decisión de Dios de perdonar la culpa y no recordar el pecado. Esos pasajes ayudan a comprender el trasfondo de la buena noticia que Pedro proclama (Isaías 53:11–12; Jeremías 31:31–34).

El perdón se recibe «por medio de su nombre». La expresión remite a la persona y autoridad de Jesucristo, no al uso de unas sílabas como fórmula mágica. El Señor que hizo el bien, murió y resucitó es el único Salvador anunciado a la casa.

«Todo el que cree» abre la promesa sin privilegio étnico. Cornelio y los suyos no necesitan pertenecer a otro pueblo para que el evangelio les sea dirigido. A la vez, la frase define una respuesta personal de fe; no declara que el perdón se obtenga automáticamente por asistir a la reunión o por hacer muchas limosnas.

La fe no paga el don. Recibe la gracia de Jesucristo y descansa en su obra. Las buenas obras y la obediencia tendrán su lugar como fruto de esa relación, sin ocupar el puesto de la cruz y la resurrección como fundamento de la salvación.

Pedro ya había anunciado que en ningún otro hay salvación. La amplitud de la invitación y la centralidad única de Cristo permanecen juntas: la promesa es para todos los que creen, y el perdón se recibe en él (Hechos 4:12).

Texto original y sentido

πάντα τὸν πιστεύοντα εἰς αὐτόν, *pánta tòn pisteúonta eis autón*, significa «todo el que cree en él». La frase une el alcance de la promesa con su centro personal: Jesús.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para recibir el perdón que no puedes producir por tus méritos. Tú puedes acercarte con arrepentimiento y fe, cualquiera que sea tu origen. Agradece su gracia y deja que el Espíritu Santo forme una vida que refleje al Señor y único Salvador.

El don del Espíritu Santo para los gentiles

---

44 Mientras Pedro todavía decía estas palabras, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.

El Espíritu Santo desciende mientras la casa escucha el evangelio

La iniciativa de Dios interrumpe el discurso y confirma que los oyentes gentiles reciben el mismo don.

Explicación del versículo

El momento es preciso: Pedro todavía está hablando. Ha anunciado a Jesús como Señor, crucificado, resucitado y fuente del perdón para quien cree. El Espíritu desciende en relación con la escucha de esa palabra, no como una fuerza separada del Salvador anunciado.

El sujeto de la acción es el Espíritu Santo. La escena no dice que Pedro haya alcanzado el momento de activar una técnica o de imponer las manos. Dios toma la iniciativa ante los testigos que han venido desde Jope.

Los receptores son quienes oyen el mensaje en la casa. El relato presentará su recepción como una evidencia de que la gracia alcanza también a los gentiles. La condición de Cornelio no lo vuelve dueño del don ni limita su alcance a él solo.

El orden difiere del episodio de Samaria, donde los apóstoles oraron e impusieron las manos después del bautismo. Aquí el Espíritu es dado antes del bautismo en agua. La comparación ayuda a reconocer la libertad de Dios y evita reducir sus dones a una secuencia externa que deba repetirse de forma mecánica.

Al explicar después lo sucedido, Pedro dirá que el Espíritu descendió sobre ellos igual que sobre los primeros discípulos. Más adelante afirmará que Dios purificó sus corazones por la fe. La experiencia es interpretada por el propio testimonio apostólico como recepción de la misma gracia del Señor Jesús (Hechos 11:15–17; Hechos 15:8–11).

Exégesis del pasaje

La acción del Espíritu da una respuesta visible a la cuestión que la visión había planteado. Pedro no debe impedir el acceso al pueblo de Dios a quienes el Señor recibe mediante el mismo don.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio de Jesucristo con fe y reconoce que el Espíritu Santo es don de Dios. Tú no puedes comprarlo ni someter su obra a un procedimiento que controles. Agradece la gracia recibida y acoge con humildad a quienes el Señor llama de otros pueblos.

---

45 Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron asombrados de que también sobre los gentiles se hubiera derramado el don del Espíritu Santo,

Los creyentes judíos reconocen con asombro el don dado a los gentiles

Quienes acompañaban a Pedro descubren que Dios no ha reservado el Espíritu para su propio grupo.

Explicación del versículo

Los «creyentes de la circuncisión» son los acompañantes de Pedro identificados por su pertenencia judía. La expresión no los presenta aquí como enemigos del evangelio. Son testigos del acontecimiento y quedan asombrados por su alcance.

La razón del asombro es que el don del Espíritu Santo ha sido derramado «también» sobre los gentiles. Ese adverbio conecta la nueva recepción con lo que la comunidad había recibido antes. Dios no está dando una salvación de menor categoría a la casa de Cornelio.

«Derramado» comunica la iniciativa generosa de Dios. El Espíritu no aparece como una propiedad que los acompañantes de Pedro hayan decidido vender o transferir. Ellos reconocen algo que el Señor ha realizado mientras escuchaban el mensaje.

La escena explica por qué su presencia en el viaje era importante. No tendrán que depender solamente de una declaración privada de Pedro para saber lo ocurrido. Han escuchado y observado la recepción del don y participarán del reconocimiento de la obra de Dios.

El asombro no debe transformarse en una acusación indiscriminada contra todos los judíos. El propio Pedro está anunciando a Jesús y los acompañantes aprenderán del mismo acontecimiento. Lucas muestra una comunidad que debe comprender mejor el alcance de la gracia, no un pueblo al que Dios haya declarado incapaz de recibirla.

Exégesis del pasaje

La expresión «también sobre los gentiles» es decisiva para el argumento del capítulo. El Señor supera la barrera de origen sin crear dos Espíritus o dos caminos de salvación. El mismo Jesucristo es Señor de todos.

Aplicación editorial

Alégrate cuando Dios obra fuera de tus expectativas y permite que su palabra corrija tus límites. Tú no eres propietario de su gracia ni puedes reservarla a quienes se parecen a ti. Agradece al Señor Jesús y aprende del Espíritu Santo una comunión sin orgullo de origen.

---

46 pues los oían hablar en lenguas y engrandecer a Dios. Entonces Pedro dijo:

La alabanza y las lenguas hacen reconocible la recepción del Espíritu

Los acompañantes de Pedro oyen a los gentiles engrandecer a Dios, y ese testimonio prepara la respuesta del apóstol.

Explicación del versículo

La palabra «pues» explica el asombro del versículo anterior. Los creyentes que llegaron con Pedro oyen a los de la casa hablar en lenguas y engrandecer a Dios. La recepción del don tiene en esta escena una expresión que pueden reconocer.

El contenido destacado es la glorificación de Dios. La atención no se dirige a la grandeza de Cornelio o de Pedro. El Espíritu que da testimonio de Jesucristo produce una respuesta orientada a honrar al Señor.

Lucas no enumera aquí las lenguas ni reproduce cada frase pronunciada. El relato de Pentecostés había dado otros detalles acerca de los oyentes y sus idiomas. En este episodio basta con la manifestación escuchada para que los acompañantes reconozcan la misma iniciativa divina.

Pedro interpretará después lo sucedido como lo que ocurrió al principio entre los discípulos. La relación con Pentecostés no convierte a los gentiles en un grupo ajeno al evangelio, sino que confirma su participación en el mismo don (Hechos 11:15–17).

La función de esta señal en el episodio no obliga a afirmar que cada creyente de toda época deba manifestar todos los mismos dones. Pablo distingue los dones y pregunta si todos hablan en lenguas o interpretan. La diversidad debe leerse junto con la unidad de pertenencia al Señor (1 Corintios 12:29–31).

Exégesis del pasaje

La frase final, «Entonces Pedro dijo», prepara su conclusión acerca del bautismo. Lo oído no queda como un fenómeno aislado: exige reconocer en la práctica a quienes Dios ha recibido.

Aplicación editorial

Busca que el ejercicio de cualquier don glorifique a Dios y sirva a otros. Tú no necesitas comparar tu valor con la manifestación de otra persona. Confía en Jesucristo y recibe del Espíritu Santo la guía para vivir con gratitud, humildad y amor.

---

47 «¿Puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?».

Pedro concluye que no se puede negar el bautismo a quienes Dios ha recibido

La recepción del mismo Espíritu da fundamento a la incorporación visible de los gentiles.

Explicación del versículo

La pregunta de Pedro tiene una respuesta esperada: nadie debe negar el agua a estas personas. No está preguntando si existe agua disponible en Cesarea. Está confrontando cualquier objeción que pudiera impedir el bautismo por su condición gentil.

La razón es que han recibido el Espíritu Santo «igual que nosotros». El apóstol reconoce una misma gracia divina, no una experiencia inferior que deba ser completada mediante un cambio de origen. Lo que Dios ha dado no puede ser invalidado por una barrera humana.

El orden de los acontecimientos es importante. Aquí la recepción del Espíritu precede al bautismo en agua. El relato no permite afirmar que el acto externo haya producido de manera automática el don que ya recibieron. Tampoco vuelve innecesario el bautismo, pues Pedro lo ordenará enseguida.

La pregunta recuerda la del etíope acerca de qué impedía que fuera bautizado. Las circunstancias son distintas, pero ambos relatos muestran la superación de obstáculos para responder al evangelio. En cada caso el centro es Jesucristo y la recepción de su buena noticia (Hechos 8:35–38).

La decisión de Pedro conserva su lugar de siervo. No se atribuye el poder de conceder una salvación diferente a la voluntad de Dios. Reconoce lo que el Señor ha realizado y busca que la vida de la comunidad sea coherente con ello.

Exégesis del pasaje

«Igual que nosotros» resume el argumento del episodio: un mismo Señor, una misma gracia y el mismo Espíritu. La incorporación de los gentiles no necesita un segundo Salvador ni un trato espiritual de menor dignidad.

Aplicación editorial

No añadas barreras de origen o prestigio a quienes responden con fe a Jesucristo. Tú también has sido recibido por gracia. Obedece al Señor con gratitud y permite que tu vida comunitaria reconozca la dignidad de todos los que pertenecen a él.

---

48 Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara algunos días.

El bautismo y la convivencia confirman una acogida compartida

La casa es bautizada en el nombre de Jesucristo y pide a Pedro que permanezca algunos días.

Explicación del versículo

Pedro ordena que sean bautizados. Lucas no identifica aquí a cada persona que realiza el acto, pero sí deja clara la decisión apostólica: quienes recibieron el Espíritu deben ser reconocidos también mediante el bautismo.

«En el nombre de Jesucristo» expresa su pertenencia y respuesta al Señor anunciado. No es un homenaje al mensajero ni una fórmula para obtener poder por separado de la fe. La identidad de Jesús, su muerte y su resurrección han dado contenido al encuentro.

La confesión de Jesucristo no excluye al Padre y al Espíritu Santo. La enseñanza de Jesús manda hacer discípulos de todas las naciones y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Ambos pasajes sitúan el bautismo dentro de la relación con el Dios que salva y del seguimiento del Señor (Mateo 28:18–20).

La petición de que Pedro se quede algunos días añade una continuidad de convivencia y aprendizaje. La casa no busca únicamente una visita espectacular que termine con el acontecimiento extraordinario. Quiere compartir tiempo con el testigo que le ha anunciado el evangelio.

El cierre muestra el alcance práctico de la visión. El apóstol ha entrado en una casa gentil, ha proclamado al Señor de todos y ha reconocido el don del Espíritu. La acogida se expresa ahora en bautismo y hospitalidad, preparando la explicación que deberá dar a la comunidad de Jerusalén.

Exégesis del pasaje

El capítulo pasa de una casa que manda buscar al mensajero a una casa que recibe la palabra y desea que permanezca. La iniciativa de Dios produce escucha, fe y una nueva relación entre personas antes separadas.

Aplicación editorial

Continúa aprendiendo y compartiendo la vida de fe después de una respuesta inicial al evangelio. Tú puedes recibir enseñanza y ofrecer hospitalidad sin hacer del maestro el centro de tu esperanza. Permanece en Jesucristo y deja que el Espíritu Santo forme una obediencia agradecida al Padre.

Capítulo 11

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

---

[1] Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

La recepción del evangelio entre los gentiles llega a conocimiento de Judea

La noticia se centra en que también ellos han recibido la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El capítulo comienza ampliando el alcance del encuentro en casa de Cornelio. Los apóstoles y los hermanos de Judea oyen lo sucedido. La obra no queda como una experiencia que solo interese a Pedro o al anfitrión: afecta a la comprensión de toda la comunidad.

La noticia es formulada por Lucas de manera positiva. Los gentiles «habían recibido la palabra de Dios». No se reduce el acontecimiento a una visita social ni a un fenómeno extraordinario sin mensaje. Jesús fue anunciado y la casa escuchó el evangelio.

«También» es decisivo. Los gentiles participan de la misma recepción que antes se había descrito entre judíos y samaritanos. No han sido alcanzados por un segundo Salvador ni por una palabra de menor valor. El mismo Señor ha abierto la puerta de su gracia.

La amplitud de los destinatarios no significa que todas las personas gentiles hayan creído de manera automática. El capítulo anterior narró un encuentro concreto y el anuncio de perdón para todo el que cree en Jesús. Lucas resume la novedad de esa recepción sin convertirla en un censo universal.

La noticia preparará una discusión sobre el trato con los incircuncisos. Esa discusión no debe hacer perder el punto con que comienza el relato: la palabra de Dios ha sido recibida. Pedro tendrá que ayudar a los hermanos a reconocer las consecuencias de lo que el Señor ha hecho.

Relaciones bíblicas

La explicación apostólica posterior unirá el don del Espíritu con la purificación de los corazones por la fe y con la salvación por la gracia del Señor Jesús. Esa misma relación sostiene el significado de la noticia (Hechos 15:7–11).

Aplicación editorial

Alégrate cuando otras personas reciben el evangelio de Jesucristo. Tú puedes escuchar con atención lo que Dios está haciendo sin medir su valor por la cercanía a tu propio grupo. Pide al Espíritu Santo una comprensión que sea fiel a la misma gracia que has recibido.

2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían con él

La entrada de los gentiles exige una conversación dentro de la comunidad

Al regresar a Jerusalén, Pedro encuentra objeciones de creyentes identificados con la circuncisión.

Explicación del versículo

Pedro sube a Jerusalén después de la estancia en casa de Cornelio. La nueva etapa no consiste solamente en seguir viajando: necesita explicar a otros hermanos lo que ha ocurrido y cómo respondió a la dirección divina.

«Los de la circuncisión» identifica a quienes plantean la objeción desde su pertenencia y práctica judía. El término ya había descrito a creyentes que acompañaron al apóstol y presenciaron la recepción del Espíritu. No debe suponerse aquí, sin más información, una organización formal cuyo único propósito sea rechazar el evangelio.

«Discutían con él» muestra una discrepancia real. La aceptación de Jesús no había resuelto de inmediato toda cuestión de convivencia con personas gentiles. Los hermanos necesitan comprender qué implicaciones tiene la gracia que anuncian.

La narración no utiliza el desacuerdo como motivo para cancelar toda relación con quienes preguntan. Pedro dará una explicación ordenada, y ellos terminarán glorificando a Dios. El cambio de respuesta forma parte importante de este episodio.

El hecho de que Pedro sea apóstol tampoco hace innecesaria la explicación. El testimonio debe mostrar la coherencia de sus acciones con la palabra del Señor y con el don del Espíritu. La autoridad no se reduce a exigir silencio a la comunidad.

Exégesis del pasaje

El conflicto comienza después de una noticia favorable acerca de la recepción de la palabra. Esa tensión distingue el gozo por la obra de Dios de la dificultad para aceptar algunas de sus consecuencias prácticas. El relato resolverá la cuestión mediante los hechos y la enseñanza del Señor.

Aplicación editorial

Cuando una cuestión de fe genere desacuerdo, busca escuchar y explicar con verdad. Tú puedes plantear una preocupación sin convertirla en desprecio, y recibir corrección sin defender tu posición a cualquier precio. Pide al Espíritu humildad para reconocer la gracia de Jesucristo donde él la concede.

---

3 y decían: «Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos».

La objeción se concentra en haber compartido casa y mesa

Los hermanos cuestionan que Pedro haya entrado y comido con hombres incircuncisos.

Explicación del versículo

Lucas conserva las palabras de la crítica. No preguntan solamente qué predicó Pedro, sino con quiénes se relacionó. Entrar en la casa y compartir la comida hace visible una acogida que los objetores todavía consideran problemática.

«Incircuncisos» señala la distinción que organiza su preocupación. Cornelio y los suyos no habían adquirido una identidad judía mediante esa señal. El encuentro del capítulo anterior había mostrado, sin embargo, que Dios les dio el mismo Espíritu al escuchar el evangelio.

La mesa no es un detalle indiferente dentro del relato. Compartirla expresa relación y reconocimiento. Si los gentiles son recibidos por Dios, la comunidad necesita aprender cómo esa recepción transforma la convivencia.

Jesús ya había sido cuestionado por comer con personas consideradas pecadoras, y respondió explicando su llamado al arrepentimiento. Las circunstancias de Cornelio son distintas, pero el episodio recuerda que acercarse a alguien para servirlo no equivale a aprobar todo pecado ni a abandonar la santidad (Lucas 5:29–32).

La respuesta de Pedro no consistirá en declarar irrelevante a Jesucristo o en proponer un acceso a Dios por las costumbres de cada pueblo. Explicará que el mismo Señor ha dado el mismo don. La comunión de mesa debe ser coherente con la salvación común que se recibe por gracia.

Exégesis del pasaje

La acusación une dos acciones: entrar y comer. Pedro responderá contando cómo fue guiado a entrar y qué hizo Dios en la casa. De ese modo lleva la cuestión desde una barrera social hasta la iniciativa salvadora del Señor.

Aplicación editorial

Examina si tus relaciones expresan la acogida que anuncias en Cristo. Tú puedes mantener una vida santa sin despreciar a personas de otro origen. Pide al Espíritu Santo sabiduría para compartir con respeto y mostrar con hechos la gracia del Salvador.

---

4 Pedro comenzó a explicarles lo sucedido por orden:

Pedro responde mediante una explicación ordenada

La comunidad podrá evaluar lo ocurrido siguiendo los hechos y la palabra del Señor.

Explicación del versículo

Pedro comienza a explicar lo sucedido «por orden». La respuesta no es una descalificación inmediata de quienes lo cuestionan. Tampoco se limita a reclamar que su posición apostólica lo vuelva incapaz de equivocarse.

El orden permitirá relacionar la visión de Jope, la llegada de los enviados, la dirección del Espíritu y la recepción del don en casa de Cornelio. Ningún elemento aislado carga con toda la explicación. La secuencia muestra cómo Dios preparó y confirmó el encuentro.

El relato incluirá incluso la negativa inicial de Pedro ante la orden de comer. Esa honestidad es importante: el apóstol no se presenta como alguien que siempre comprendió todo. Explica una enseñanza que también lo corrigió a él.

La exposición culminará con el recuerdo de una palabra de Jesús. La interpretación no quedará sostenida únicamente por una experiencia privada. Los hechos serán comprendidos dentro de la promesa del Señor acerca del Espíritu Santo.

La respuesta ordenada servirá a la paz y a la verdad de la comunidad. Los hermanos podrán reconocer que recibir a los gentiles no fue una decisión arbitraria de Pedro, sino una obediencia a la iniciativa de Dios. La explicación conduce hacia la gloria del Señor, no hacia la defensa del prestigio del mensajero.

Exégesis del pasaje

El versículo introduce un testimonio narrativo, no un nuevo acontecimiento que vuelva a ocurrir. Los versículos siguientes repiten parte de lo ya leído para que la comunidad de Jerusalén conozca los motivos de la actuación de Pedro.

Aplicación editorial

Explica con claridad tus decisiones cuando afectan a otros y escucha las preguntas con paciencia. Tú puedes reconocer lo que aprendiste sin perder autoridad para servir. Deja que la verdad de Jesucristo y la guía del Espíritu, en lugar de tu orgullo, orienten la conversación.

---

5 «Yo estaba orando en la ciudad de Jope y, en un éxtasis, vi una visión: algo semejante a un gran lienzo descendía del cielo, sostenido por sus cuatro puntas, y llegó hasta mí.

Pedro cuenta cómo la enseñanza comenzó mientras oraba

La visión de Jope es presentada como el primer paso de una dirección que él no había planeado.

Explicación del versículo

Pedro sitúa su experiencia en Jope y en un momento de oración. Su relato explica desde dónde comenzó el cambio que los hermanos están cuestionando. No salió en busca de una excusa para ignorar a la comunidad de Jerusalén.

El éxtasis es el estado en que recibió la visión. Aquí debe entenderse por el contenido narrado, no como una simple emoción placentera. Pedro vio algo semejante a un gran lienzo que descendía del cielo y llegaba hasta él.

La imagen de las cuatro puntas conserva los rasgos ya descritos en el capítulo anterior. Su función no es proporcionar un código de símbolos separado de la explicación posterior. El lienzo contendrá animales y dará ocasión a la palabra acerca de lo que Dios ha limpiado.

«Llegó hasta mí» hace personal el testimonio. La enseñanza no era solamente una noticia sobre otros: confrontó al propio Pedro. Quien ahora explica la acogida de los gentiles tuvo primero que escuchar una corrección.

La experiencia será comprendida a través de los pasos que sigue relatando. El hecho de haber visto algo extraordinario no constituye por sí solo una licencia para cualquier decisión. La dirección del Espíritu y la recepción del evangelio en casa de Cornelio mostrarán su relación con el propósito de Jesucristo.

Relaciones bíblicas

La narración previa sitúa la visión mientras los enviados de Cornelio se acercaban. Esa coincidencia permite seguir la preparación de ambos lados del encuentro y entender por qué Pedro la incluye al explicar su viaje (Hechos 10:9–11).

Aplicación editorial

Acércate a Dios con disposición a aprender, incluso cuando tengas experiencia de servicio. Tú puedes necesitar que la palabra de Jesucristo corrija una barrera que no habías reconocido. Pide al Espíritu Santo entendimiento para que la oración produzca obediencia y amor concreto.

---

6 Lo miré fijamente y, al observarlo, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.

La observación del lienzo lleva la cuestión de pureza al centro del relato

Pedro explica que miró con atención y reconoció una amplia variedad de animales.

Explicación del versículo

Pedro no describe una imagen que apenas alcanzó a percibir. Dice que miró fijamente y observó lo que había dentro. El detalle da continuidad a su testimonio y prepara la razón por la que la orden posterior le resultó difícil.

La enumeración incluye cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves. La referencia a las fieras añade un rasgo al resumen que los lectores ya conocían, sin modificar el centro de la visión. El relato presenta una variedad que confronta los límites alimentarios de Pedro.

La lista no es una clasificación científica moderna ni exige reconstruir cada especie. Su función es mostrar el ámbito sobre el que la voz le dirá que mate y coma. El asunto será la autoridad de Dios para limpiar y la respuesta que corresponde al apóstol.

Al contar esos detalles a los hermanos, Pedro les permite comprender que él también había sentido la fuerza de la distinción que los preocupa. No actúa como si su historia de observancia nunca hubiera existido. La enseñanza divina trata precisamente con una convicción arraigada.

La interpretación no terminará asignando a cada animal una clase de ser humano. Pedro relatará una dirección del Espíritu para ir sin hacer distinciones y la entrega del mismo don a los gentiles. La imagen prepara esa consecuencia, pero no permite inventar una alegoría para cada especie.

Exégesis del pasaje

El paso de mirar a observar y reconocer el contenido hace que la objeción posterior sea comprensible. La respuesta de Dios deberá ser escuchada como una corrección real, no como una simple recomendación para cambiar gustos personales.

Aplicación editorial

Examina con cuidado lo que la Escritura enseña antes de sacar conclusiones. Tú puedes respetar tu historia y permitir que Jesucristo amplíe tu comprensión de su gracia. Deja que el Espíritu Santo te guíe a una obediencia que no descalifique a otros por su origen.

---

[7] También oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro; mata y come”.

La voz convierte la visión en una llamada a obedecer

Pedro relata la orden que recibió: levantarse, matar y comer.

Explicación del versículo

El testimonio pasa de lo que Pedro vio a lo que oyó. La voz se dirige a él por su nombre y le pide una acción. La experiencia no consistió solamente en contemplar una variedad de animales; planteó una cuestión de obediencia.

La orden de matar está unida a comer. En este contexto se trata de preparar alimento, y la dificultad de Pedro se relaciona con su práctica de pureza. La frase debe entenderse dentro de ese marco, en vez de separarla para autorizar cualquier clase de violencia.

Al incluir la orden ante los hermanos, Pedro explica que la iniciativa de cruzar el límite no nació de un deseo de agradar a los gentiles. Había recibido una instrucción que lo obligó a confrontar una convicción mantenida durante su vida.

El relato conservará enseguida su negativa. La transparencia del testigo permite que los oyentes conozcan el proceso de su aprendizaje. No exige que ellos lo vean como alguien que siempre comprendió cada implicación de la gracia.

La autoridad de la instrucción se hará clara en su relación con la limpieza que Dios declara, la dirección del Espíritu y el encuentro con Cornelio. La orden aislada no debe reemplazar esa secuencia. El propósito final será que Jesucristo sea anunciado sin una barrera de origen.

Relaciones bíblicas

La narración del capítulo anterior conserva la orden y la respuesta divina que la explica. Leídas juntas, muestran que el centro es la acción purificadora de Dios y la disposición de Pedro a recibirla (Hechos 10:13–15).

Aplicación editorial

Escucha lo que la palabra de Dios te pide y permite que examine tus límites de comprensión. Tú puedes aprender a obedecer a Jesucristo aun cuando su gracia cuestione una costumbre arraigada. Pide al Espíritu Santo una respuesta que sea fiel al conjunto de la Escritura y al amor del Señor.

---

8 Pero respondí: “De ningún modo, Señor; porque nunca ha entrado en mi boca nada profano o impuro”.

Pedro reconoce ante los hermanos que él también se resistió

Su respuesta inicial muestra cuánto necesitaba comprender la enseñanza del Señor.

Explicación del versículo

Pedro cuenta su propia negativa: «De ningún modo, Señor». Esa confesión lo acerca a la dificultad de quienes ahora cuestionan su entrada en una casa gentil. No les habla desde una experiencia sin preguntas, sino desde una convicción que tuvo que ser corregida.

La razón de su objeción fue su práctica alimentaria. Afirma que nunca había entrado en su boca nada profano o impuro. Con ello explica la fuerza de una conciencia formada por distinciones de pureza, más allá de una preferencia personal.

El lenguaje se refiere al consumo de alimentos. El desarrollo de la visión ampliará la enseñanza al trato con personas, pero conviene conservar la secuencia: Pedro primero responde a una orden de comer y después aprende cómo aplicar lo recibido al encuentro con Cornelio.

Su respuesta no será utilizada como prueba de que todas las objeciones tienen razón. La voz de Dios corregirá su juicio. La sinceridad de una convicción no la vuelve inmune a una enseñanza más completa de la gracia del Señor.

Al reconocer su resistencia, Pedro ofrece un modelo de testimonio honrado. La autoridad para explicar lo que Dios hizo no exige esconder la parte del proceso en que él todavía no comprendía. La verdad del evangelio queda por encima de la necesidad de proteger una imagen de perfección personal.

Exégesis del pasaje

Este recuerdo prepara el valor de la respuesta siguiente: Dios afirma su acción de limpiar y manda que Pedro no la contradiga. El cambio de conducta ante Cornelio debe leerse como aprendizaje y obediencia, no como indiferencia hacia Dios.

Aplicación editorial

Reconoce con libertad lo que has tenido que aprender y corregir. Tú puedes servir a Jesucristo sin fingir que nunca te equivocaste. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir la verdad y paciencia para acompañar a quienes todavía están comprendiendo una consecuencia de su gracia.

---

9 La voz respondió desde el cielo por segunda vez: “Lo que Dios ha limpiado, no lo consideres tú profano”.

La limpieza que Dios concede tiene prioridad sobre la clasificación humana

Pedro repite la palabra que corrigió su negativa y orientó su visita a los gentiles.

Explicación del versículo

La respuesta viene de nuevo desde el cielo. La repetición dentro del testimonio conserva la procedencia de la instrucción: Pedro no está proponiendo una preferencia personal como si fuera una revelación.

La afirmación central es que Dios ha limpiado. La orden dirigida al apóstol se fundamenta en esa acción divina. Su responsabilidad es reconocer lo que el Señor hace, en vez de mantener una categoría que impida recibirlo.

«No lo consideres tú profano» marca el límite de su juicio. Pedro tiene una misión de anuncio y cuidado, pero no una autoridad superior a la gracia de Dios. La misma verdad alcanza a la comunidad que escucha su explicación.

En casa de Cornelio había interpretado la visión como un llamado a no considerar profano o impuro a ningún ser humano. Al repetir la palabra en Jerusalén, muestra la base de su decisión de entrar. La acogida no procede de negar el pecado, sino de reconocer que el evangelio debe llegar también a los gentiles (Hechos 10:28).

El relato apostólico posterior describirá a Dios purificando los corazones por la fe y salvando por la gracia del Señor Jesús. Esa interpretación mantiene unidas la limpieza, la fe y la persona de Cristo. La ausencia de una barrera étnica no elimina la necesidad del Salvador (Hechos 15:8–11).

Texto original y sentido

Ἃ ὁ θεὸς ἐκαθάρισεν, *Hà ho theòs ekathárisen*, significa «lo que Dios ha limpiado». La acción del Señor establece el fundamento al que Pedro y los oyentes deben responder.

Aplicación editorial

Somete tus juicios a la palabra de Dios y recuerda que tú también necesitas ser recibido por gracia. Acoge a las personas con dignidad y anúnciales a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te libre del orgullo de tratar tus propias barreras como si fueran superiores a su obra.

---

10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.

La reiteración de la visión confirma la seriedad del encargo

Pedro recuerda las tres ocasiones y el retorno del lienzo al cielo antes de explicar la llegada de los enviados.

Explicación del versículo

La experiencia no ocurrió una sola vez de manera fugaz. Pedro afirma que se repitió tres veces. El dato refuerza el peso que tuvo la enseñanza acerca de lo que Dios ha limpiado.

La repetición no ofrece tres mensajes distintos ni asigna una interpretación nueva a cada ocasión. En el relato funciona como insistencia de la misma dirección. La comunidad debe comprender que Pedro no actuó por una impresión apenas percibida.

Luego todo es llevado de nuevo al cielo. La escena visual termina, pero su consecuencia apenas comenzará a aclararse. La enseñanza recibida necesita ser relacionada con lo que sucede a continuación.

El testimonio avanzará desde esa repetición hacia la llegada inmediata de tres hombres. Los dos datos pertenecen a una secuencia que Pedro presenta ante sus oyentes. El número de enviados tiene su explicación en el viaje organizado por Cornelio, y no hace falta convertir la coincidencia numérica en un código oculto.

El punto principal es la continuidad entre una palabra reiterada y una oportunidad concreta de obedecer. Pedro no concluyó que debía venerar la imagen del lienzo; aprendió a acompañar a personas que buscaban escuchar el evangelio de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

El cierre de la visión prepara un cambio de escena. El testimonio pasa de la percepción del apóstol a hechos compartidos con enviados y compañeros. Así el argumento se apoya en una historia que otros también pueden reconocer.

Aplicación editorial

Permite que la enseñanza bíblica se vuelva una respuesta concreta de servicio. Tú puedes escuchar varias veces una verdad y todavía necesitar aplicarla a una relación. Pide al Espíritu Santo que la gracia de Jesucristo transforme tus decisiones y no quede solamente en palabras conocidas.

---

11 En ese mismo instante llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados a mí desde Cesarea.

La llegada de tres hombres vincula la visión con la casa de Cornelio

Pedro señala una coincidencia temporal que ayudó a comprender hacia dónde debía responder.

Explicación del versículo

«En ese mismo instante» relaciona el final de la experiencia con la presencia de los enviados. En la narración anterior, Pedro se preguntaba por el sentido de la visión cuando ellos llegaron a la puerta. Al relatarlo, destaca cómo se encontraron ambos procesos.

Los hombres venían de Cesarea y habían sido enviados a buscarlo. El dato enlaza su experiencia en Jope con la instrucción que Cornelio recibió en otra ciudad. La misión no depende de que Pedro haya organizado previamente las dos escenas.

El número de tres coincide con los dos criados y el soldado que el centurión llamó. Esa precisión ayuda a seguir la identidad de los enviados. No cambia el carácter de su tarea: debían localizar al apóstol e invitarlo a la casa.

La llegada por sí sola todavía requería interpretación. El Espíritu indicó que Pedro debía ir con ellos, y los hombres explicaron el motivo de la visita. La dirección de Dios se hizo reconocible mediante una secuencia coherente, no mediante la obligación de atribuir significado divino a cualquier coincidencia cotidiana.

Pedro ofrece ese contexto a quienes cuestionan su conducta. Su entrada en la casa no fue una decisión caprichosa para provocar a los hermanos. Había recibido una enseñanza y una dirección que lo llevaron a una audiencia preparada para escuchar a Jesucristo.

Relaciones bíblicas

La presentación inicial de los enviados y su llegada a Jope permite comprobar la continuidad del testimonio (Hechos 10:7–8; Hechos 10:17–18).

Aplicación editorial

Busca comprender las circunstancias a la luz de la palabra de Dios, con paciencia y discernimiento. Tú puedes agradecer su cuidado sin convertir toda coincidencia en una orden. Mantén tu atención en Jesucristo y en el servicio concreto al que su evangelio te llama.

12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin hacer distinciones. Estos seis hermanos también me acompañaron, y entramos en la casa de aquel hombre.

El Espíritu dirigió el viaje y seis hermanos acompañaron a Pedro

La entrada en casa de Cornelio fue una obediencia compartida y cuenta con otros testigos.

Explicación del versículo

Pedro llega a la instrucción que dio sentido práctico a la visión: el Espíritu le dijo que fuera con los enviados sin hacer distinciones. La respuesta debía superar la barrera que habría impedido relacionarse con aquella casa gentil.

El Espíritu aparece como quien habla y dirige. El apóstol no atribuye la decisión solamente a una emoción favorable hacia Cornelio. Explica un encargo que convergió con la palabra sobre la limpieza de Dios y con la preparación de los oyentes.

Pedro añade que seis hermanos lo acompañaron. El señalamiento «estos» presenta su cercanía al testimonio y permite reconocer que no es el único que puede contar lo ocurrido. La narración anterior había mencionado acompañantes; ahora precisa su número.

«Entramos en la casa» responde directamente a la objeción de los hermanos de Jerusalén. Pedro reconoce la acción cuestionada y explica sus razones, en vez de disimularla. Otros creyentes compartieron esa entrada y presenciaron después la recepción del Espíritu.

La obediencia sin distinciones no implicó declarar innecesaria la fe en Jesús. Precisamente permitió llevar a esa casa la palabra de salvación. La acogida y el anuncio no compiten: ambos sirven al propósito del Señor de dar vida por su gracia.

Exégesis del pasaje

El argumento reúne dirección divina y testimonio compartido. La comunidad puede escuchar la historia de Pedro y reconocer a otros hermanos que estuvieron presentes, antes de llegar a la conclusión acerca del mismo don dado por Dios.

Aplicación editorial

Busca una obediencia que pueda ser vivida y explicada con verdad dentro de la comunidad. Tú puedes cruzar barreras de prejuicio sin actuar como alguien que no necesita escuchar a nadie. Pide al Espíritu Santo humildad para anunciar a Jesucristo y reconocer la gracia que él concede a otros.

13 Él nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, que le dijo: “Envía a Jope y manda llamar a Simón, llamado Pedro.

El relato de Cornelio confirma que Dios había preparado la otra parte del encuentro

Pedro explica a los hermanos que la invitación nació de una instrucción recibida en Cesarea.

Explicación del versículo

El sujeto de «él nos contó» es Cornelio. Pedro y sus acompañantes escucharon en la casa cómo el centurión había visto al ángel. El apóstol distingue así su propia experiencia en Jope del testimonio que recibió de otra persona.

La instrucción angelical fue enviar a Jope y llamar a Simón Pedro. La coincidencia de nombre, lugar y encargo muestra la convergencia entre ambos relatos. Pedro no había organizado por su cuenta una visita para desafiar a la comunidad.

Al contar esta parte, el apóstol ayuda a los oyentes a comprender que Dios estaba actuando más allá de lo que él mismo conocía. Cornelio había sido preparado para buscar al mensajero antes de que Pedro entendiera el alcance de la visión.

La intervención del ángel no vuelve innecesaria la palabra del evangelio. Su encargo conduce precisamente a escuchar a un testigo de Jesús. El centro de la iniciativa divina no es acumular experiencias extraordinarias, sino llevar a una casa hacia el Salvador.

La explicación tiene una consecuencia para la objeción inicial. Entrar en aquella casa no fue una simple concesión a las preferencias de Cornelio. Fue parte de una secuencia en la que Dios dirigió tanto al anfitrión como al visitante para hacer posible el anuncio de salvación.

Relaciones bíblicas

El relato original de la visión de Cornelio y la instrucción de enviar a Jope permite comprobar esta continuidad de la iniciativa divina (Hechos 10:3–6).

Aplicación editorial

Recuerda que Jesucristo puede estar preparando a otra persona antes de que tú conozcas su historia. Acércate con humildad y escucha con atención. Pide al Espíritu Santo que tu servicio ayude a comprender el evangelio, manteniendo al Salvador como centro de la esperanza.

---

14 Él te hablará palabras por las cuales serán salvos tú y toda tu casa”.

La casa de Cornelio necesita escuchar la palabra que anuncia salvación

El encargo a Pedro tiene como finalidad dar a conocer a Jesucristo, no solamente confirmar la piedad del centurión.

Explicación del versículo

La promesa explica por qué Cornelio debía llamar a Pedro: este hablaría palabras por las cuales él y su casa serían salvos. La oración, las limosnas y la visión habían preparado una oportunidad para recibir el evangelio.

Las palabras no actúan como una fórmula mágica. El capítulo anterior conserva su contenido: Jesús es Señor de todos, murió, resucitó y ofrece perdón a todo el que cree en él. La salvación está en la persona y la obra de Cristo anunciadas mediante el mensaje.

La expresión «tú y toda tu casa» da amplitud al propósito de Dios dentro del entorno de Cornelio. El encuentro incluyó a personas reunidas que escucharon la palabra y recibieron el Espíritu. El relato no presenta la salvación como un privilegio hereditario independiente de la fe de quienes oyen.

El hecho de que Cornelio fuera piadoso no hace superfluo el anuncio de Jesús. Dios atiende su búsqueda conduciéndolo al Salvador. Así se reconoce el bien de su vida sin convertirlo en un mérito que sustituya la cruz y la resurrección.

La explicación también responde a la comunidad de Jerusalén. La entrada de Pedro permitió que la palabra de salvación llegara a una casa gentil. Negarse por el origen de los oyentes habría sido contrario a la dirección que Dios le dio.

Exégesis del pasaje

La relación entre palabra y salvación se aclara mediante el discurso y la respuesta de los oyentes. El mensaje anuncia el perdón en Cristo, y Dios confirma su recepción mediante el don del Espíritu (Hechos 10:43–48).

Aplicación editorial

Escucha el evangelio y compártelo con tu casa, confiando en Jesucristo. Tú no puedes salvar a otros por tu posición familiar, pero sí dar testimonio y facilitar una escucha respetuosa. Ora para que el Espíritu Santo los guíe a una respuesta personal de arrepentimiento y fe.

---

15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, igual que sobre nosotros al principio.

Pedro reconoce en los gentiles la misma iniciativa del Espíritu

La recepción del don es comparada con lo ocurrido entre los primeros discípulos.

Explicación del versículo

Pedro relata que, al comenzar a hablar, el Espíritu Santo descendió sobre los oyentes. El capítulo anterior lo sitúa mientras todavía pronunciaba el mensaje. Su resumen no exige que la manifestación ocurriera antes de que dijera una sola frase; destaca que Dios actuó durante el anuncio.

La iniciativa no dependió de una decisión posterior de Pedro para autorizar la gracia. El Señor dio el Espíritu y los acompañantes lo reconocieron. Esa secuencia tiene valor decisivo para comprender por qué no debía negarse el bautismo a los gentiles.

«Igual que sobre nosotros al principio» remite al comienzo de la vida de la comunidad llena del Espíritu. Pentecostés había mostrado la acción divina entre los discípulos; ahora Pedro identifica la misma realidad en personas de otro pueblo (Hechos 2:1–4).

La comparación no obliga a trasladar a Cesarea cada detalle de Pentecostés. Lucas no menciona allí viento ni lenguas como de fuego. Lo que Pedro reconoce es el mismo Espíritu dado por Dios, confirmado en esta casa por lo que los testigos escucharon.

El argumento excluye una recepción de segunda categoría. Los gentiles no han recibido otro Espíritu ni una gracia menor. Pertenecen al mismo Señor Jesús y deben ser reconocidos como destinatarios de la misma salvación.

Exégesis del pasaje

La experiencia es interpretada dentro de la historia del pueblo de Cristo. Pedro compara lo ocurrido con una acción previa de Dios y, en el versículo siguiente, lo relaciona con una promesa del Señor. El sentido no depende solamente del impacto emocional del acontecimiento.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la obra de Dios en personas de una historia distinta a la tuya. Tú no necesitas exigir que cada detalle de su experiencia sea idéntico al tuyo para valorar la gracia de Jesucristo. Atiende a la palabra y a la fe en el mismo Señor.

---

16 Entonces recordé la palabra del Señor, que decía: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”.

La promesa de Jesús permite comprender lo ocurrido

Pedro recuerda la palabra del Señor acerca del bautismo con el Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La memoria de Pedro se dirige a una enseñanza de Jesús. El acontecimiento de Cesarea no recibe su sentido únicamente por ser extraordinario. El apóstol lo relaciona con una promesa del Señor que ya había sido comunicada a los discípulos.

La frase distingue el bautismo de Juan con agua y el bautismo con el Espíritu Santo prometido por Jesús. Juan había preparado a la gente para recibir al que venía; el Señor anunció el don que daría vida y poder al testimonio de sus discípulos.

Hechos conserva esa promesa antes de la ascensión. Allí estaba dirigida al grupo que esperaba su cumplimiento en Jerusalén. Ahora Pedro reconoce que la misma acción divina alcanza también a la casa gentil que escuchó el evangelio (Hechos 1:5).

El contraste con Juan no desprecia el agua ni vuelve inútil el bautismo que Pedro ordenó en casa de Cornelio. Distingue el signo visible de la iniciativa divina por la cual el Espíritu es dado. El servidor humano no produce por sí mismo lo que el Señor promete.

Recordar la palabra de Jesús también protege la interpretación frente a la arbitrariedad. Pedro no pide a los hermanos que crean cualquier afirmación basada en una experiencia privada. Les muestra cómo la recepción del don corresponde al propósito que el Salvador había anunciado.

Exégesis del pasaje

La secuencia de testimonio incluye hechos, testigos y palabra del Señor. La promesa es el marco que permite a Pedro reconocer la unidad entre el comienzo en Jerusalén y la nueva recepción entre los gentiles.

Aplicación editorial

Deja que las palabras de Jesucristo orienten tu comprensión de lo que vives. Tú puedes agradecer una experiencia sin convertirla en una autoridad separada de la Escritura. Pide al Espíritu Santo memoria y entendimiento para reconocer la fidelidad del Señor a sus promesas.

---

17 Así que, si Dios les dio el mismo don que a nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién
era yo para poder estorbar a Dios?».

Pedro somete su actuación al don que Dios ya ha concedido

La igualdad de la gracia recibida impide que el apóstol levante una barrera contra los gentiles.

Explicación del versículo

La pregunta concluye el argumento. Dios dio a los gentiles el mismo don que a los primeros creyentes; por eso Pedro no puede justificar una conducta que lo contradiga. Su entrada en la casa y la orden de bautizar responden al reconocimiento de esa acción.

El «si» de la frase introduce una realidad que el testimonio acaba de establecer, no una duda sin resolver sobre si Dios actuó. Los acompañantes oyeron la manifestación y el apóstol recordó la promesa de Jesús. La conclusión sigue esas evidencias.

«Cuando creímos en el Señor Jesucristo» sitúa la pertenencia de la comunidad en la fe en él. La igualdad del don no nace de que judíos y gentiles hayan acumulado la misma cantidad de méritos. Ambos dependen de la gracia del mismo Salvador.

«¿Quién era yo para poder estorbar a Dios?» reconoce el límite de la autoridad de Pedro. Tiene la responsabilidad de anunciar, bautizar y cuidar, pero no de declarar inaccesible lo que Dios abre. La pregunta no supone que un ser humano pueda destruir el propósito divino; afirma que el apóstol no debe oponerse a él mediante su conducta.

La comunidad que escucha debe aplicar la misma conclusión. Si la razón del bautismo es el don del Señor y la fe en Jesucristo, la falta de circuncisión no puede convertirse en una negación de esa gracia.

Texto original y sentido

τὴν ἴσην δωρεάν, *tḕn ísēn dōreán*, significa «el mismo don» o «un don igual». La igualdad es el fundamento de la conclusión y excluye una pertenencia espiritual inferior por el origen.

Aplicación editorial

Reconoce que tu servicio está bajo la autoridad de Jesucristo. Tú puedes cuidar la verdad del evangelio sin apropiarte del derecho de negar la gracia por prejuicio. Recibe a quienes creen en el Señor con la humildad de alguien que también ha sido salvado por su misericordia.

---

18 Al oír esto, se calmaron y glorificaron a Dios, diciendo: «¡Así que también a los gentiles Dios ha concedido el arrepentimiento que lleva a la vida!».

La comunidad reconoce el arrepentimiento para vida concedido a los gentiles

La explicación de Pedro transforma la objeción en una respuesta de adoración a Dios.

Explicación del versículo

Los oyentes se calman al escuchar el testimonio. El relato no termina en una disputa que cada grupo utiliza para afianzar su orgullo. La explicación ordenada permite reconocer que Dios ha actuado y que la objeción inicial debe ceder.

La respuesta positiva es glorificar a Dios. El centro no es celebrar la superioridad de Pedro ni humillar a quienes habían preguntado. La comunidad dirige su gratitud al Señor que ha abierto la salvación a los gentiles.

La conclusión habla de arrepentimiento que lleva a la vida. Recibir la gracia no consiste solamente en ser incluido en una reunión social. Implica volverse a Dios y recibir la vida que el evangelio de Jesucristo anuncia.

La frase «Dios ha concedido» reconoce la iniciativa de la gracia. El arrepentimiento no es una obra que compra salvación, aunque sí exige una respuesta verdadera del corazón. El don divino y la responsabilidad de volverse al Señor aparecen unidos.

«También a los gentiles» recoge el motivo que abrió el capítulo. La palabra de Dios ha sido recibida fuera de los límites de un solo pueblo, y la comunidad debe reconocer a esos oyentes como destinatarios del mismo Salvador. La vida procede de Jesucristo y no de cambiar de origen étnico.

La aceptación de esta conclusión no significa que toda dificultad futura desaparezca automáticamente. Otros pasajes mostrarán nuevas tensiones de convivencia. La comunidad necesitará vivir de manera constante conforme a la verdad que aquí reconoce, en vez de tratarla como una aprobación meramente verbal.

Relaciones bíblicas

La explicación posterior de Pedro volverá a afirmar la purificación por la fe y la salvación por la gracia del Señor Jesús, tanto para judíos como para gentiles (Hechos 15:8–11).

Aplicación editorial

Permite que la verdad de Dios cambie tu respuesta cuando reconoces que estabas equivocado. Tú puedes abandonar una objeción y glorificar al Señor sin perder dignidad. Recibe con gratitud la gracia de Jesucristo y practica una acogida coherente con ella.

La iglesia en Antioquía

19 Los que habían sido dispersados por la persecución surgida con motivo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar la palabra a nadie más que a los judíos.

La dispersión por la persecución lleva la palabra a nuevas regiones

Lucas retoma a los creyentes desplazados y sigue su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía.

Explicación del versículo

El relato vuelve a la persecución surgida con motivo de Esteban. Esta vuelta amplía una línea que había comenzado antes del encuentro de Pedro con Cornelio. Lucas sigue distintos recorridos de la misma expansión del evangelio.

Los dispersados llegan a Fenicia, Chipre y Antioquía. La lista muestra que el anuncio ha salido más allá de Jerusalén y sus alrededores. El texto no da una fecha exacta de cada llegada ni los nombres de todos los mensajeros.

La persecución fue una injusticia real que produjo desplazamiento y sufrimiento. Su relación con el avance de la palabra no vuelve buenos los actos de los perseguidores. Los creyentes siguen testificando dentro de una situación dolorosa, sostenidos por la fidelidad del Señor.

En esta fase anuncian solamente a los judíos. Lucas describe un límite de su actividad, que será contrastado con el paso siguiente en Antioquía. El versículo no convierte esa limitación en la definición final de la misión, pues Jesús había anunciado un testimonio de alcance mucho mayor.

La comunidad de Antioquía que aquí comienza a destacarse es la que se relacionará con Jerusalén y con la misión de Bernabé y Saulo. Debe distinguirse de Antioquía de Pisidia, mencionada después durante sus viajes. El nombre compartido no convierte a ambas ciudades en el mismo lugar.

Relaciones bíblicas

El comienzo de la dispersión y la continuidad del anuncio ya fueron narrados después de la muerte de Esteban. Este versículo desarrolla su alcance geográfico y prepara una nueva etapa de recepción (Hechos 8:1–4).

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo cuando un cambio doloroso te lleve a un lugar nuevo. Tú puedes buscar cuidado y continuar compartiendo su gracia sin considerar bueno el daño que sufriste. Pide al Espíritu Santo amor y claridad para reconocer a quienes necesitan escuchar al Salvador.

---

20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, hablaban también a los de habla griega y les anunciaban la buena noticia del Señor Jesús.

En Antioquía el anuncio cruza una nueva frontera de oyentes

Creyentes procedentes de Chipre y Cirene comparten la buena noticia del Señor Jesús con personas de habla griega.

Explicación del versículo

«Pero algunos de ellos» contrasta esta actividad con el anuncio limitado a judíos del versículo anterior. Lucas identifica el origen de los mensajeros, Chipre y Cirene, pero no da sus nombres. La expansión del evangelio incluye a servidores cuya identidad personal no queda registrada.

La expresión «los de habla griega» corresponde a una lectura que llama a los oyentes «helenistas». En otro contexto de Hechos, esa palabra identifica a judíos de lengua griega. Por eso el idioma, considerado de manera aislada, no basta para establecer la procedencia étnica de cada persona (Hechos 9:29).

Aquí el contraste con anunciar «solo a los judíos» y el desarrollo de la comunidad orientan hacia una apertura a oyentes gentiles. Otra forma del texto griego dice «los griegos», expresión que hace más directo ese contraste. La diferencia muestra la importancia de distinguir entre el idioma de una persona y su procedencia.

Lo inequívoco es el contenido del mensaje: la buena noticia del Señor Jesús. Los creyentes no ofrecen a una audiencia distinta un salvador diferente o una versión reducida a consejos morales. El mismo Señor es anunciado con autoridad y gracia.

La iniciativa tampoco queda limitada a los apóstoles de Jerusalén. Estos creyentes llevan el evangelio a través de sus relaciones y recorridos. La iglesia de Jerusalén escuchará la noticia y enviará a Bernabé para acompañar lo que está ocurriendo.

Texto original y sentido

Ἑλληνιστάς, *Hellēnistás*, designa a personas de habla griega; la lectura Ἑλληνάς, *Hellēnás*, significa «griegos». El contexto permite comprender la apertura del anuncio sin hacer del idioma una equivalencia étnica automática.

Aplicación editorial

Comparte a Jesucristo con personas de otras lenguas e historias, procurando que puedan comprenderlo. Tú no necesitas cambiar el centro del evangelio para cruzar una barrera cultural. Pide al Espíritu Santo fidelidad al mensaje y amor por quienes lo escuchan.

---

21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se volvió al Señor.

El fruto del anuncio se atribuye a la mano del Señor

Un gran número cree y se vuelve a él porque su acción acompaña a los mensajeros.

Explicación del versículo

«La mano del Señor estaba con ellos» explica el fruto de la predicación. La imagen de la mano comunica poder y acción. No describe una parte física de Dios ni una capacidad autónoma que los mensajeros hayan obtenido para engrandecerse.

La Escritura había usado esa imagen para hablar de la intervención divina en la liberación de Israel. La comunidad de Jerusalén también pidió que Dios extendiera su mano para sanar y dar testimonio del nombre de Jesús. En Antioquía el lenguaje atribuye al Señor la eficacia de la misión (Éxodo 6:1; Hechos 4:30).

El resultado se expresa mediante creer y volverse al Señor. La respuesta no queda reducida a admirar a los predicadores. Las personas orientan su confianza y su vida hacia aquel que les ha sido anunciado.

«Un gran número» reconoce un fruto amplio sin ofrecer una cifra exacta. El valor del acontecimiento no depende de que el lector pueda calcularlo. Lo decisivo es la recepción real de Jesucristo y el comienzo de una comunidad que necesitará cuidado y enseñanza.

La acción del Señor y el trabajo de los creyentes aparecen unidos. Ellos hablan del evangelio, y la mano del Señor está con ellos. Reconocer la gracia no vuelve innecesario el testimonio; impide que sus siervos se atribuyan la salvación como una conquista propia.

Exégesis del pasaje

El giro hacia el Señor da el criterio para comprender el crecimiento. La expansión no es solamente un aumento de seguidores de una figura humana, sino una respuesta al Jesús que ha sido proclamado.

Aplicación editorial

Da testimonio con diligencia y deja el fruto en manos del Señor. Tú puedes servir con claridad sin hacer de los resultados una medida de tu grandeza. Agradece la gracia de Jesucristo y ayuda a quienes creen a crecer en una relación firme con él.

---

22 La noticia acerca de ellos llegó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.

Jerusalén envía a Bernabé para acompañar la obra de Antioquía

La noticia del crecimiento produce un vínculo de cuidado entre las comunidades.

Explicación del versículo

La iglesia de Jerusalén oye acerca de lo que ocurre en Antioquía. El anuncio llevado por creyentes dispersados ha producido una recepción que interesa a la comunidad de origen. La misión no queda aislada en historias que no puedan relacionarse entre sí.

La respuesta es enviar a Bernabé. Lucas ya lo presentó como generoso y como la persona que ayudó a recibir a Saulo en Jerusalén. Ahora se le encomienda acercarse a una comunidad donde muchos se han vuelto al Señor.

Su origen chipriota permite reconocer un dato compartido con algunos mensajeros, pero el texto no afirma que esa fuera la única razón de la elección. La explicación debe conservar la información disponible sin reconstruir una reunión de decisiones que Lucas no narra.

El envío ofrece una relación con el testimonio y la vida de la iglesia de Jerusalén. No se presenta como una orden para suspender el evangelio o para convertir a los nuevos creyentes en seguidores personales de Bernabé. Al llegar, él reconocerá la gracia de Dios y los animará a permanecer en el Señor.

El acontecimiento muestra que el crecimiento necesita acompañamiento. La alegría por quienes creen debe abrir paso a la enseñanza, la firmeza y la comunión. La participación de Jerusalén servirá a ese cuidado y no a desplazar a Jesucristo del centro.

Relaciones bíblicas

La intervención anterior de Bernabé en favor de Saulo muestra una forma de servicio que ayuda a relacionar personas y comunidad mediante un testimonio verdadero (Hechos 9:27–28).

Aplicación editorial

Acompaña a quienes empiezan a seguir a Cristo y busca relaciones sanas entre comunidades. Tú puedes servir al crecimiento de otros sin reclamar que todo lleve tu nombre. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer su gracia y fortalecer la confianza en el Señor Jesús.

---

23 Cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y animaba a todos a permanecer unidos al Señor con firme propósito de corazón,

Bernabé se alegra de la gracia y anima a permanecer en el Señor

Su respuesta une reconocimiento del don recibido y cuidado de la perseverancia.

Explicación del versículo

Al llegar, Bernabé «vio la gracia de Dios». La expresión se refiere a sus efectos reconocibles: personas han creído y se han vuelto al Señor. La gracia no es presentada como una sustancia visible, sino como la iniciativa divina que transforma vidas.

Su primera respuesta es alegría. No necesita haber sido el primer mensajero para celebrar el fruto. Reconoce que la obra pertenece a Dios y que el bien de la comunidad merece gratitud.

Después anima a todos a permanecer unidos al Señor. La recepción inicial del evangelio abre una vida que debe continuar en él. El cuidado de Bernabé no sustituye a Jesús por la dependencia de un maestro; fortalece la relación con el Salvador.

«Con firme propósito de corazón» expresa una orientación interior decidida. No habla de comprar la gracia mediante fuerza de voluntad, sino de responder a ella con una disposición perseverante. La confianza y la obediencia deben alcanzar el centro de la persona.

Jesús había enseñado que sus discípulos necesitan permanecer en él como las ramas en la vid para dar fruto. Esa relación ilumina la exhortación: la perseverancia cristiana no consiste en sostenerse al margen del Señor, sino en vivir de su gracia y su palabra (Juan 15:4–5).

Texto original y sentido

προσμένειν τῷ κυρίῳ, *prosménein tôi kyríōi*, expresa «permanecer junto al Señor» o «seguir unidos al Señor». El objetivo de la exhortación es la fidelidad a Cristo, no la adhesión final a Bernabé.

Aplicación editorial

Alégrate de la gracia de Dios en otros y ayúdalos a permanecer en Jesucristo. Tú puedes animar con verdad sin controlar su conciencia. Pide al Espíritu Santo firmeza de corazón para que tu propia vida continúe recibiendo del Salvador la fuerza y el fruto que necesitas.

---

24 porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.

El carácter de Bernabé sirve al crecimiento que pertenece al Señor

Lucas relaciona su alegría y exhortación con una vida llena del Espíritu Santo y de fe.

Explicación del versículo

La explicación comienza con «porque». Bernabé se alegra de la gracia y anima a permanecer en el Señor porque es un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. La descripción destaca una disposición adecuada para acompañar a la comunidad.

«Bueno» valora su carácter y su manera de servir. No lo declara libre de todo pecado ni sustituye la necesidad de la gracia de Jesucristo. El propio testimonio bíblico mostrará que incluso un servidor fiel puede necesitar corrección en otra situación.

La plenitud del Espíritu y la fe sitúan su servicio en dependencia de Dios. La capacidad de reconocer la gracia en otros no procede solamente de un temperamento agradable. Bernabé vive como creyente que recibe dirección y fuerza del Espíritu.

La frase siguiente anuncia que una gran multitud fue añadida al Señor. El destino de ese crecimiento es decisivo: las personas no se convierten en propiedad del enviado de Jerusalén. La comunidad se amplía en su pertenencia a Jesucristo.

El relato une carácter, cuidado y misión. La exhortación a perseverar no frena el anuncio; acompaña una recepción creciente del evangelio. La acción de Dios puede utilizar a siervos cuyo trato hace coherente el mensaje que comunican.

Exégesis del pasaje

La bondad de Bernabé explica su respuesta al ver la gracia, y el crecimiento es atribuido al Señor. El texto valora al servidor sin convertir sus cualidades en la causa que compra la salvación de otros.

Aplicación editorial

Busca un carácter que haga bien a quienes reciben tu servicio. Tú puedes pedir al Espíritu Santo fe, generosidad y discernimiento para acompañar a otros. Recuerda que el fruto pertenece a Jesucristo y que tu tarea es conducir hacia él, viviendo de la misma gracia que anuncias.

---

25 Después salió hacia Tarso para buscar a Saulo,

Bernabé busca a Saulo para compartir el servicio

El crecimiento de Antioquía lo lleva a reconocer la necesidad de otro colaborador.

Explicación del versículo

Después de reconocer la gracia y animar a la comunidad, Bernabé sale hacia Tarso para buscar a Saulo. No se limita a celebrar el número de personas que han creído. Actúa para que la enseñanza y el cuidado puedan continuar.

Tarso era el destino al que los hermanos habían enviado a Saulo cuando su vida estuvo amenazada en Jerusalén. El nuevo viaje enlaza aquella protección con una oportunidad posterior de servicio. La salida por peligro no había cerrado la misión que Jesús le anunció (Hechos 9:30).

Bernabé ya lo había acompañado ante los apóstoles y había contado su testimonio. Ahora vuelve a tomar una iniciativa que ayuda a relacionarlo con la comunidad. Lucas muestra una colaboración que se construye con memoria de la gracia y atención a una necesidad presente.

El texto no dice cuánto tiempo tardó en encontrarlo ni ofrece un relato de todas las actividades de Saulo durante su estancia en Tarso. Tampoco afirma que Bernabé buscara proteger su propia influencia. El resultado narrado será un año de enseñanza compartida en Antioquía.

La búsqueda muestra una forma de humildad en el servicio. Reconocer que otra persona puede contribuir al bien de la iglesia permite que el crecimiento no quede atado a un solo mensajero. Jesucristo permanece como Señor de la obra y de ambos colaboradores.

Exégesis del pasaje

La frase funciona como una decisión que prepara la etapa siguiente. La gracia vista en Antioquía produce una respuesta concreta de organización y cooperación, al servicio de personas que necesitan aprender.

Aplicación editorial

Reconoce las capacidades de otros y busca colaboración para servir mejor. Tú no necesitas hacerlo todo ni retener el protagonismo. Pide al Espíritu Santo humildad para unir esfuerzos y conducir a la comunidad hacia Jesucristo, de cuya gracia todos dependen.

---

26 y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera vez se llamó cristianos a los discípulos.

La enseñanza compartida fortalece a una comunidad identificada con Cristo

Bernabé y Saulo sirven durante un año en Antioquía, donde los discípulos reciben por primera vez el nombre de cristianos.

Explicación del versículo

Bernabé encuentra a Saulo y lo lleva a Antioquía. La colaboración buscada se convierte en una etapa sostenida: durante todo un año se reúnen con la iglesia y enseñan a mucha gente. El crecimiento necesita formación, además de una primera respuesta al anuncio.

Lucas no proporciona el programa exacto de esas reuniones. El contexto permite reconocer su centro en el Señor Jesús, a quien los mensajeros habían anunciado y a quien Bernabé animaba a permanecer unidos. La enseñanza sirve a esa relación con Cristo.

La duración de un año comunica constancia. No se trata de una visita breve para dejar una impresión y marcharse. Los dos servidores comparten tiempo con la comunidad, acompañando a personas que aprenden a vivir la fe.

En Antioquía se llama por primera vez «cristianos» a los discípulos. El nombre los identifica por su relación con Cristo. El texto no dice quién lo pronunció primero ni determina aquí si cada uso inicial tenía un tono favorable o de burla.

«Discípulos» y «cristianos» se refieren a las mismas personas. El nuevo nombre no vuelve innecesario aprender de Jesús. La identidad pública debe corresponder a una vida de confianza, obediencia y pertenencia al Señor.

La comunidad reunida integra anuncio y enseñanza. El fruto de la gracia no se mide solo por el inicio de una adhesión, sino también por la formación de personas que conocen mejor al Salvador y pueden responderle con fidelidad.

Texto original y sentido

Χριστιανούς, *Christianoús*, corresponde a «cristianos». La designación pone en primer plano a Cristo, no el nombre de Bernabé, Saulo o los primeros evangelistas de Antioquía.

Aplicación editorial

Haz de tu identidad cristiana una vida de aprendizaje y seguimiento de Jesús. Tú puedes recibir enseñanza constante y compartir comunidad sin depender de la fama de un maestro. Pide al Espíritu Santo que tu manera de vivir dé fruto de la gracia del Señor al que perteneces.

Ayuda para los creyentes de Judea

---

27 En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.

La visita de profetas prepara una respuesta de solidaridad

Mensajeros de Jerusalén llegan a Antioquía en una etapa que unirá dirección espiritual y ayuda material.

Explicación del versículo

«En aquellos días» sitúa la llegada dentro del período de formación de la comunidad. Lucas no fija aquí una fecha exacta ni identifica a cada visitante. Indica que unos profetas bajan de Jerusalén a Antioquía.

La descripción confirma una relación viva entre ambas comunidades. Jerusalén había enviado a Bernabé y ahora llegan otros servidores. La expansión del evangelio no exige que cada grupo deje de escuchar o cuidar a los demás.

El término «profetas» señala un servicio de comunicación de un mensaje recibido de Dios. En el versículo siguiente uno de ellos anunciará una hambruna por medio del Espíritu. La función profética no queda reducida en todo el Nuevo Testamento a predecir acontecimientos: Pablo también la relaciona con edificar, exhortar y consolar (1 Corintios 14:3).

El reconocimiento de ese servicio no convierte cualquier impresión humana en palabra divina automática. La misma enseñanza apostólica llama a discernir lo que se dice. En este episodio, Lucas atribuirá expresamente el anuncio al Espíritu y señalará su cumplimiento (1 Corintios 14:29).

La visita no terminará en curiosidad sobre el futuro. La noticia moverá a los discípulos a enviar ayuda a hermanos necesitados. El cuidado espiritual y la responsabilidad material se unirán en una respuesta que expresa la gracia recibida en Cristo.

Exégesis del pasaje

El versículo introduce a los mensajeros antes de precisar el anuncio de Ágabo. Esa secuencia sitúa el mensaje dentro de la vida comunitaria y prepara una decisión compartida de servicio.

Aplicación editorial

Escucha con discernimiento y busca que la enseñanza produzca amor concreto. Tú puedes recibir ánimo y corrección de otros sin renunciar a comprobar todo conforme a la Escritura. Pide al Espíritu Santo que tu fe en Jesucristo se exprese también en atender necesidades reales.

---

28 Uno de ellos, llamado Ágabo, se levantó y anunció por medio del Espíritu que vendría una gran hambruna sobre toda la tierra habitada. Esta ocurrió en tiempos de Claudio.

El anuncio de una hambruna llama a prepararse para cuidar a otros

Ágabo comunica por medio del Espíritu una necesidad futura, y Lucas señala que ocurrió en tiempos de Claudio.

Explicación del versículo

Uno de los profetas es identificado por su nombre, Ágabo. Se levanta y anuncia una gran hambruna. Lucas atribuye el mensaje al Espíritu; no lo presenta como una intuición económica que el personaje decide revestir de autoridad religiosa.

El alcance se expresa como «toda la tierra habitada». La expresión griega puede referirse al mundo conocido y, en este contexto, al ámbito del mundo romano. No exige imaginar una descripción estadística de cada continente moderno padeciendo exactamente lo mismo al mismo tiempo.

El narrador añade que la hambruna ocurrió en tiempos de Claudio. Con ello sitúa el cumplimiento y confirma el anuncio dentro de la historia que cuenta. No da aquí un año único, una duración precisa o una relación completa de todas las regiones afectadas.

La información no busca producir pánico ni ofrecer un mecanismo para que alguien compre protección. La respuesta que sigue es organizar ayuda para los hermanos de Judea. El conocimiento de una necesidad sirve al amor y a la responsabilidad.

Ágabo aparecerá después anunciando el arresto que espera a Pablo. En ambos episodios el mensaje introduce una situación difícil que debe ser afrontada bajo la voluntad del Señor. La presencia del Espíritu no convierte la vida de la iglesia en ausencia de aflicción (Hechos 21:10–14).

Texto original y sentido

οἰκουμένην, *oikouménēn*, significa «tierra habitada» o «mundo habitado». Su alcance se determina por el uso y el contexto del relato, sin imponerle una definición geográfica moderna.

Aplicación editorial

Cuando conozcas una necesidad seria, responde con preparación y generosidad en lugar de alimentar temor. Tú puedes pedir sabiduría al Espíritu Santo y cuidar responsablemente tus recursos para servir. Jesucristo te llama a un amor que se hace concreto ante la aflicción de otros.

---

29 Los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, cada uno según sus recursos.

Cada discípulo participa de la ayuda según sus recursos

La comunidad de Antioquía responde a la necesidad de Judea con una decisión compartida y proporcionada.

Explicación del versículo

Los discípulos deciden enviar ayuda. El anuncio de la hambruna no queda en una conversación sobre acontecimientos futuros. Produce una acción dirigida a personas que podrían sufrir sus efectos.

La expresión «cada uno según sus recursos» reconoce diferencias reales de capacidad. La participación común no exige una cantidad idéntica de todos. El criterio es responder con lo que cada persona puede aportar, no competir por una apariencia de generosidad.

Los destinatarios son los hermanos de Judea. La comunidad que recibió acompañamiento desde Jerusalén ahora se dispone a servir materialmente. El vínculo del evangelio permite una circulación de cuidado que supera las distancias geográficas.

La ayuda no compra una posición espiritual más alta ni pretende pagar el acceso a la salvación. Los discípulos dan como personas alcanzadas por la gracia de Jesucristo y relacionadas entre sí como hermanos. La generosidad tiene su lugar como fruto de esa pertenencia.

Pablo explicará después que la buena disposición se acepta según lo que uno tiene, y que la abundancia de unos puede atender la necesidad de otros. Esa enseñanza ayuda a comprender el criterio de proporción y solidaridad que aquí se practica (2 Corintios 8:12–15).

Exégesis del pasaje

La decisión es compartida y la aportación es personal. Ambos aspectos permiten que el servicio sea comunitario sin borrar la responsabilidad y las posibilidades de cada discípulo.

Aplicación editorial

Ayuda con una disposición libre y responsable según lo que tienes. Tú no necesitas imitar la cantidad de otra persona ni usar tu aporte para ganar prestigio. Agradece la gracia de Jesucristo y permite que el Espíritu forme en ti un amor atento a las necesidades de tus hermanos.

---

30 Así lo hicieron, enviándola a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

La decisión de ayudar se cumple mediante una entrega confiada a responsables

Bernabé y Saulo llevan la ayuda a los ancianos, cerrando el paso de la intención al servicio efectivo.

Explicación del versículo

«Así lo hicieron» afirma que la decisión del versículo anterior se llevó a cabo. La comunidad no se limita a expresar solidaridad verbal. Envía lo preparado para atender la necesidad de los hermanos.

La ayuda se dirige a los ancianos. El término identifica a responsables de la comunidad destinataria, no simplemente a cualquier persona de mayor edad. El relato no describe aquí todos los criterios de su reconocimiento ni un sistema detallado de distribución.

Bernabé y Saulo sirven como portadores. Los mismos hombres que enseñaron durante un año participan ahora de una tarea material. La predicación y el cuidado de recursos no se presentan como responsabilidades incompatibles dentro del servicio al Señor.

La entrega mediante personas reconocidas hace de la ayuda un acto concreto de relación entre comunidades. No es un obsequio utilizado para reclamar dominio sobre los destinatarios. La noticia de la necesidad ha producido una respuesta que reconoce a los creyentes de Judea como hermanos.

El episodio cierra una sección que comenzó con preguntas sobre la acogida de los gentiles. El resultado no es solamente una declaración doctrinal: una comunidad donde el evangelio se ha extendido comparte sus recursos con otra. La gracia de Jesucristo da lugar a una comunión que se vuelve ayuda visible.

Texto original y sentido

διὰ χειρὸς Βαρναβᾶ καὶ Σαύλου, *dià cheiròs Barnabâ kaì Saúlou*, significa «por medio de Bernabé y Saulo». La expresión los presenta como encargados de llevar lo que la comunidad ha enviado.

Aplicación editorial

Cumple con responsabilidad los compromisos de ayuda que asumes y procura que lleguen a su destino. Tú puedes servir a Jesucristo tanto al enseñar como al cuidar una entrega material. Actúa con verdad y humildad, dejando que el Espíritu haga de tu generosidad un bien real para otros.

Capítulo 12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

---

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes hizo arrestar a algunos de la iglesia para maltratarlos.

La hostilidad contra la iglesia recibe impulso desde el poder real

Herodes hace arrestar a miembros de la comunidad con la intención de maltratarlos.

Explicación del versículo

«Por aquel tiempo» relaciona esta nueva etapa con la vida de las comunidades que Lucas ha venido narrando. El texto no ofrece aquí una fecha exacta. La atención pasa de la ayuda organizada entre hermanos a una agresión que procede del rey Herodes.

La acción alcanza a «algunos de la iglesia». La expresión identifica a las personas por su pertenencia a la comunidad, sin afirmar que todos sus miembros sean apresados al mismo tiempo. La hostilidad se concretará enseguida en la muerte de Jacobo y la detención de Pedro.

El propósito se describe como maltratarlos. Lucas no presenta una investigación neutral acerca de una conducta delictiva. El ejercicio de la autoridad se orienta a hacer daño a personas vinculadas al Señor Jesús.

La escena muestra que la expansión del evangelio y la paz de una etapa anterior no eliminan toda oposición futura. La iglesia de Antioquía crece y sirve, mientras otros hermanos enfrentan violencia. Ambas realidades pertenecen a la misma historia de la gracia.

El desarrollo del capítulo revelará el límite del poder de Herodes. Puede detener y matar, pero no puede someter a Dios ni silenciar definitivamente su palabra. Esa verdad no vuelve ligero el sufrimiento de las víctimas: la muerte de Jacobo será un hecho real que el relato no deshace.

Exégesis del pasaje

El comienzo prepara un contraste entre la pretensión del rey y la continuidad del evangelio. La autoridad política es real, pero queda bajo la responsabilidad ante Dios y no ocupa el lugar del Señor de la iglesia.

Aplicación editorial

Ora por quienes sufren violencia y busca maneras responsables de sostenerlos. Tú puedes confiar en Jesucristo sin minimizar el daño que causa un poder injusto. Su gracia permite perseverar en la verdad y cuidar a las personas, aun cuando una etapa de paz cambie.

---

[2] Mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan.

Jacobo muere como testigo del Señor

Herodes manda matar a espada al hermano de Juan, y Lucas conserva la gravedad de esa pérdida.

Explicación del versículo

El rey ordena la muerte de Jacobo. La brevedad de la noticia no hace secundaria su vida. Después de narrar extensamente otros testimonios, Lucas registra aquí una ejecución sin ofrecer un discurso final o una descripción completa de sus circunstancias.

La identificación «hermano de Juan» lo relaciona con los hijos de Zebedeo, discípulos de Jesús. No debe confundirse con otros hombres del mismo nombre que aparecerán en la vida de la iglesia. Más adelante en el capítulo Pedro pedirá que se informe a otro Jacobo.

«A espada» indica el medio violento de su muerte, pero no describe cada detalle del procedimiento. El relato no necesita ser ampliado con una escena de ejecución inventada para reconocer el costo de su fidelidad.

Jesús había respondido a Jacobo y Juan, cuando pidieron lugares de honor, que compartirían su copa y su bautismo de sufrimiento. Esa enseñanza ayuda a comprender que seguir al Señor puede incluir una entrega costosa, sin convertir la muerte del discípulo en una obra expiatoria equivalente a la de Cristo (Marcos 10:35–40).

La liberación de Pedro, narrada después, no permite concluir que Jacobo tenía menos fe o que Dios lo amaba menos. Lucas mantiene ambos desenlaces dentro de la misma historia. El valor de un testigo no se mide por escapar siempre de la muerte, sino por su pertenencia al Salvador que ha vencido la muerte.

Exégesis del pasaje

El relato atribuye la orden a Herodes y reconoce una responsabilidad humana real. La esperanza cristiana no convierte el asesinato en una conducta justa; descansa en Jesucristo, quien recibe a los suyos y sostiene su vida más allá del poder de sus agresores.

Aplicación editorial

Honra a quienes permanecen fieles al Señor en medio del sufrimiento y evita juzgar su fe por el desenlace de su vida. Tú puedes llorar una pérdida y mantener la esperanza en Jesucristo. Su gracia, no la capacidad de evitar toda aflicción, es el fundamento de la salvación.

---

[3] Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a arrestar también a Pedro. Eran los días de los Panes sin Levadura.

La aprobación de la violencia anima a Herodes a apresar también a Pedro

El rey utiliza el favor de sus apoyos como motivo para ampliar la persecución durante la fiesta.

Explicación del versículo

Herodes ve que la muerte de Jacobo agrada a un sector del pueblo judío y procede a arrestar a Pedro. Lucas relaciona su decisión con la aprobación recibida. La popularidad de la agresión se convierte en un incentivo para continuarla.

La referencia a «los judíos» corresponde a quienes favorecen esa conducta en la escena. No atribuye el mismo deseo a cada persona judía. Jacobo, Pedro y muchos miembros de la iglesia también pertenecen a ese pueblo; el relato no autoriza una culpa étnica universal.

El criterio del rey contrasta con la responsabilidad de una autoridad justa. Que una acción agrade a sus apoyos no la vuelve buena ante Dios. La narración muestra una decisión orientada por conveniencia, no una refutación del evangelio de Jesucristo.

La mención de los Panes sin Levadura sitúa el arresto dentro del tiempo festivo relacionado con la Pascua. Éxodo vincula esa celebración con la liberación de Israel de Egipto. El contexto de memoria de liberación da un marco significativo a la nueva detención, sin exigir una equivalencia exacta entre todos los detalles de ambas historias (Éxodo 12:14–20).

La fecha también prepara la intención de Herodes de presentar a Pedro después de la Pascua. El arresto no aparece como una medida aislada sin propósito posterior. La comunidad afronta una amenaza seria y responderá orando a Dios.

Exégesis del pasaje

La secuencia es explícita: aprobación de la muerte anterior y nueva detención. El poder de la reacción popular sobre el rey ayuda a comprender por qué Pedro queda bajo una custodia tan fuerte en los versículos siguientes.

Aplicación editorial

No tomes la aprobación de un grupo como prueba suficiente de justicia. Tú puedes examinar tus decisiones ante Jesucristo y rechazar la complicidad con el daño. Pide al Espíritu Santo valentía para hacer el bien aun cuando una mayoría apoye lo contrario.

---

[4] Después de apresarlo, lo puso en la cárcel y lo entregó a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo custodiaran. Tenía intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.

La custodia de Pedro está organizada para impedir una salida

Herodes lo encarcela bajo cuatro grupos de cuatro soldados y espera presentarlo después de la Pascua.

Explicación del versículo

El arresto se convierte en una custodia organizada. Lucas menciona cuatro grupos de cuatro soldados, dieciséis en el conjunto del dispositivo. El dato muestra la importancia que Herodes atribuye a mantener preso a Pedro; no exige que todos estén junto a él simultáneamente.

El relato no explica cada turno de vigilancia. Más adelante describirá la situación de una noche concreta: Pedro entre dos soldados, con cadenas y guardias ante la puerta. La información suficiente es que la salida humana ordinaria resulta fuertemente obstaculizada.

Herodes tiene intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua. Esa demora da un horizonte al peligro, pero Lucas no conserva aquí el texto de una acusación formal ni un calendario completo de la audiencia proyectada.

La Pascua pertenece al marco de la memoria de liberación de Israel. En este episodio la decisión del rey queda atravesada por una intervención divina que no podrá controlar. El sentido no consiste en despreciar la fiesta, sino en mostrar el límite de quien usa su autoridad contra los testigos del Señor.

La iglesia ya había conocido una liberación nocturna de los apóstoles mediante un ángel. Aquella intervención los devolvió al anuncio de la vida en Jesús. La relación prepara al lector para reconocer la continuidad de la acción del Señor, sin convertir cada encarcelamiento en garantía de idéntico desenlace (Hechos 5:17–20).

Texto original y sentido

τέσσαρσιν τετραδίοις στρατιωτῶν, *téssarsin tetradíois stratiōtôn*, expresa «cuatro grupos de cuatro soldados». La precisión corresponde al número del personal asignado a la custodia.

Aplicación editorial

Cuando una situación parezca cerrada, lleva tu necesidad al Señor y utiliza los medios responsables de ayuda disponibles. Tú puedes confiar en Jesucristo sin exigir una repetición de esta liberación. Su gracia sostiene a sus hijos tanto en la salida del peligro como en la perseverancia dentro de la aflicción.

---

[5] Así, Pedro estaba bajo custodia en la cárcel, pero la iglesia oraba fervientemente a Dios por él.

La comunidad acompaña al preso mediante una oración ferviente

La custodia de Pedro y la súplica de la iglesia se presentan al mismo tiempo.

Explicación del versículo

Pedro permanece bajo vigilancia, pero la iglesia ora a Dios por él. El contraste no niega la realidad de la cárcel. Muestra que el poder de Herodes no impide a los creyentes dirigirse al Señor ni sostener al hermano amenazado.

«Fervientemente» describe una oración intensa y perseverante. No se trata de una fórmula verbal que obligue a Dios ni de una cantidad de emoción que compre la liberación. La comunidad expresa dependencia y preocupación real por Pedro.

El destinatario es Dios. Los creyentes no invocan la grandeza del preso ni se atribuyen el control de su futuro. Reconocen al Señor como aquel a quien pueden acudir cuando sus propios recursos son limitados.

La narración no reproduce el contenido exacto de sus peticiones. No podemos afirmar cada desenlace que imaginaban o cada frase que pronunciaron. Cuando Pedro llegue, su sorpresa mostrará que la oración podía coexistir con una comprensión limitada de lo que Dios haría.

La muerte de Jacobo debe permanecer junto a esta escena. El texto no permite establecer que una oración más fuerte habría impedido necesariamente aquella ejecución. La gracia de Jesucristo sostiene a ambos testigos, y el Señor no se reduce a un mecanismo que responda según una medida humana de fervor.

Texto original y sentido

ἐκτενῶς, *ektenôs*, significa «fervientemente» o «con intensidad». Caracteriza la manera de orar de la iglesia, sin convertir su esfuerzo en el autor de la salvación.

Aplicación editorial

Ora con perseverancia por quienes están presos, amenazados o solos. Tú puedes compartir su carga ante el Padre y ofrecer la ayuda concreta que esté a tu alcance. Confía en Jesucristo y deja al Espíritu Santo sostener una esperanza que no depende de controlar el resultado.

Pedro es librado de la cárcel

---

[6] La noche anterior a que Herodes lo sacara, Pedro dormía entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras unos guardias vigilaban la cárcel delante de la puerta.

La liberación comienza en una noche de custodia estrecha

Pedro duerme entre soldados y cadenas poco antes del momento que Herodes ha señalado.

Explicación del versículo

Lucas sitúa la escena en la noche anterior a que Herodes sacara a Pedro. La amenaza es cercana. No se describe una posibilidad lejana que todavía no afecte al preso, sino la víspera de una actuación del rey.

Pedro duerme entre dos soldados y está sujeto con dos cadenas. Otros guardias vigilan delante de la puerta. Los detalles muestran el cuidado con que se procura impedir su fuga y preparan la diferencia entre esa custodia y lo que el Señor realizará.

El sueño de Pedro es un dato del relato, no una explicación completa de su estado interior. Puede reconocerse su descanso sin afirmar que conocemos cada pensamiento, el grado exacto de su temor o la razón psicológica de que lograra dormir.

La acción que viene no dependerá de que Pedro se mantenga despierto para controlar el momento. Un ángel tendrá que despertarlo y guiarlo. La iniciativa pertenece al Señor y llegará a una persona que necesita ayuda para levantarse y salir.

La custodia también subraya que el acontecimiento posterior no será narrado como una salida permitida por Herodes. Las cadenas caerán, las puertas serán atravesadas y el propio rey se sorprenderá al no encontrarlo. Su poder no dispone de la última palabra sobre el testigo de Jesús.

Exégesis del pasaje

La cercanía temporal del peligro y la precisión de la vigilancia concentran la tensión de la escena. El relato hará visible la liberación mediante cambios concretos en esos mismos obstáculos, sin exigir una lucha armada de la comunidad.

Aplicación editorial

Encomienda al Señor también las horas en que no puedes actuar o vigilarlo todo. Tú puedes recibir descanso y cuidado sin avergonzarte de tu fragilidad. Jesucristo conoce tu situación, y su gracia sostiene tu vida aun cuando no sabes cómo se abrirá el camino siguiente.

---

7 De pronto se presentó un ángel del Señor y una luz iluminó la celda. Golpeó a Pedro en el costado, lo
despertó y dijo: «Levántate de prisa». Y las cadenas cayeron de sus manos.

El Señor inicia la salida de Pedro mediante su mensajero

Un ángel lo despierta, le manda levantarse y las cadenas caen de sus manos.

Explicación del versículo

La aparición es repentina y una luz ilumina la celda. Lucas presenta una intervención que Pedro no ha organizado y que la vigilancia de los soldados no consigue impedir. El preso está dormido cuando comienza la acción.

El ángel lo golpea en el costado para despertarlo. La finalidad queda clara en la orden inmediata: «Levántate de prisa». El relato no describe una herida ni permite convertir ese gesto en un maltrato prolongado; se trata de despertarlo para la salida.

Las cadenas caen de sus manos. El obstáculo mencionado antes queda retirado de manera concreta. La liberación no consiste únicamente en que Pedro se sienta interiormente acompañado mientras permanece en idénticas condiciones: el Señor está abriendo una salida real.

El ángel sirve como mensajero e instrumento. Pedro reconocerá después que el Señor lo ha enviado y dará a Dios la gloria de su liberación. La presencia angelical no se convierte en el centro de la fe de la comunidad.

La iniciativa divina incluye una respuesta de Pedro. Debe levantarse, vestirse y seguir. Las acciones ordinarias del preso participan en una salida que él no podría producir por sí mismo. La gracia no hace innecesaria su obediencia, pero conserva al Señor como autor de la intervención.

Exégesis del pasaje

El despertar, la orden y la caída de las cadenas invierten los elementos de la escena anterior. La custodia parecía asegurar el plan de Herodes; ahora el relato muestra una autoridad mayor que actúa sin necesitar el consentimiento del rey.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo la gloria por el cuidado que recibes y responde con obediencia a su palabra. Tú no necesitas buscar una visita angelical para confiar en él. Pide al Espíritu Santo discernimiento para actuar con gratitud cuando se abre una posibilidad concreta de ayuda.

---

[8] El ángel le dijo: «Ajústate el cinturón y ponte las sandalias». Así lo hizo. Luego le dijo: «Envuélvete en tu manto y sígueme».

La salida extraordinaria incluye preparativos sencillos

Pedro ajusta su ropa, se pone las sandalias y sigue al ángel con su manto.

Explicación del versículo

Después de la caída de las cadenas, el ángel da instrucciones relacionadas con el cuerpo y el camino. Pedro debe ajustarse el cinturón y ponerse las sandalias. La narración no lo presenta abandonando la cárcel sin atender a lo necesario para caminar.

«Así lo hizo» señala su respuesta. Aunque todavía no comprende plenamente lo que ocurre, sigue la dirección recibida. La obediencia en esta escena se expresa en acciones pequeñas y sucesivas, no en un discurso de seguridad absoluta.

La orden de envolverse en el manto completa la preparación antes de salir. El texto no da un sentido alegórico a cada prenda. Las sandalias y el manto pertenecen a la realidad de una persona que necesita vestirse y desplazarse durante la noche.

«Sígueme» convierte los preparativos en movimiento. El ángel ha sido enviado para sacarlo de la custodia, y Pedro debe acompañarlo. No se le pide enfrentarse a los soldados ni recuperar la libertad mediante una represalia.

La precisión de los detalles contribuye al carácter concreto del relato. El Señor retira un obstáculo que Pedro no podía quitar y, al mismo tiempo, lo guía en pasos que sí puede dar. La intervención divina no desprecia las necesidades ordinarias de su siervo.

Exégesis del pasaje

La secuencia de órdenes va del despertar a estar preparado para el camino. La narración mantiene unidos el acto liberador del Señor y la respuesta humana que participa de su fruto.

Aplicación editorial

Atiende con responsabilidad los pasos sencillos que acompañan una oportunidad de ayuda. Tú puedes confiar en Jesucristo y, a la vez, preparar lo necesario para caminar. Pide al Espíritu Santo una obediencia agradecida que no desprecie lo cotidiano mientras espera el cuidado del Señor.

9 Pedro salió y lo seguía, sin saber que lo que sucedía por medio del ángel era real; pensaba que estaba viendo una visión.

Pedro sigue mientras todavía confunde la salida con una visión

La acción del Señor es real, aunque su siervo aún no alcanza a comprenderla.

Explicación del versículo

Pedro sale y sigue al ángel. Lucas distingue inmediatamente entre lo que está ocurriendo y lo que el apóstol piensa: la salida es real, pero él cree estar viendo una visión. La perspectiva del personaje no reemplaza la afirmación del narrador.

Esta distinción evita leer el episodio como si después se revelara que todo fue un sueño. El capítulo continuará con la llegada de Pedro a una casa, el asombro de los hermanos y la búsqueda fallida de Herodes. La liberación tiene consecuencias fuera de su percepción individual.

Pedro ya había recibido una visión en Jope. Aquí, sin embargo, necesita reconocer que el Señor está actuando en la realidad de la cárcel. El texto no explica cada motivo psicológico de su confusión; informa de su comprensión limitada en el momento.

La falta de claridad no impide que siga las instrucciones. La acción del Señor no depende de que Pedro pueda describir con exactitud todo lo que está sucediendo. La iniciativa divina precede a su explicación posterior.

El versículo también aporta humildad al testimonio. El apóstol no aparece como alguien que controla la liberación o anticipa cada paso. Es un siervo sorprendido, que será capaz de reconocer y contar el cuidado recibido cuando comprenda lo ocurrido.

Exégesis del pasaje

«Sin saber» y «pensaba» describen a Pedro; «era real» corresponde a la evaluación del relato. Mantener esas voces diferenciadas es necesario para comprender tanto la liberación como el proceso de reconocimiento que seguirá.

Aplicación editorial

Acepta que tu comprensión puede ser limitada sin convertir esa limitación en el centro de tu fe. Tú puedes responder a la palabra clara de Jesucristo y seguir aprendiendo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer su cuidado con verdad, sin exagerar ni negar lo que recibes.

---

10 Pasaron el primer puesto de guardia y el segundo, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. Esta se abrió sola ante ellos. Salieron y avanzaron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.

Los puestos de guardia y la puerta no detienen la salida

Pedro y el ángel atraviesan los obstáculos hasta quedar en una calle de la ciudad.

Explicación del versículo

El recorrido pasa por un primer puesto de guardia y un segundo. Lucas no ofrece un plano completo de la prisión, pero conserva suficientes etapas para mostrar que no basta con salir de la celda. La custodia exterior también es atravesada.

La puerta de hierro representa el último acceso mencionado hacia la ciudad. Se abre sola ante ellos. El narrador no describe a un guardia autorizando la salida ni a Pedro forzando la cerradura; la apertura forma parte de la intervención que el Señor ha dispuesto.

La expresión «sola» describe cómo ocurre ante ellos, sin introducir una explicación mecánica del mecanismo. La escena está enmarcada por el envío del ángel y la posterior confesión de Pedro de que el Señor lo libró.

Una vez fuera, avanzan por una calle y el ángel se aparta. El mensajero cumple un servicio concreto y no permanece para convertirse en guía indispensable de cada decisión del apóstol. Pedro tendrá que reconocer la situación y buscar a sus hermanos.

El relato muestra una liberación sin enfrentamiento armado de los creyentes. La oración de la comunidad y la acción del Señor no son presentadas como autorización para atacar a los vigilantes. El contraste con el poder de Herodes se manifiesta en una salida que él no puede controlar.

Texto original y sentido

αὐτομάτη, *automátē*, significa aquí «por sí sola». La palabra describe la apertura de la puerta en la escena y debe leerse dentro de la iniciativa divina que el relato afirma.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud los obstáculos que el Señor te permite superar y actúa con responsabilidad cuando se abre un camino. Tú puedes confiar en Jesucristo sin hacer de cada dificultad una promesa de salida inmediata. Pide al Espíritu sabiduría para usar la libertad recibida al servicio del bien.

---

11 Entonces Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé de verdad que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo judío».

Pedro reconoce al Señor como autor de su liberación

Al comprender lo sucedido, interpreta la salida como un cuidado concreto frente al poder de Herodes.

Explicación del versículo

«Volvió en sí» marca el paso desde la confusión anterior hacia la comprensión. Pedro había seguido al ángel pensando que veía una visión; ahora reconoce la realidad de encontrarse fuera de la cárcel. La expresión no exige atribuirle un diagnóstico de pérdida permanente de conciencia.

«Ahora sé de verdad» introduce su confesión. El centro no es su propia habilidad ni la fuerza de sus acompañantes. Afirma que el Señor envió a su ángel y lo libró.

La mano de Herodes comunica el poder que lo tenía bajo custodia. Ser librado de ella significa que el plan del rey no se ha cumplido como esperaba. El relato no niega su capacidad de hacer daño, demostrada en la muerte de Jacobo, pero muestra su límite ante el Señor.

La referencia a lo que esperaba el pueblo judío se entiende en el marco de quienes aprobaban la persecución y aguardaban la presentación de Pedro. No convierte a cada judío en enemigo del apóstol; él mismo y la comunidad que ora pertenecen a esa historia de Israel.

El reconocimiento prepara una decisión práctica: Pedro irá a una casa donde se reúnen creyentes. La gratitud no queda encerrada en una experiencia privada. La comunidad podrá escuchar y compartir el testimonio del Señor que lo ha cuidado.

Exégesis del pasaje

La voz de Pedro confirma lo que la narración ha mostrado: el mensajero fue enviado por el Señor. Ese reconocimiento dirige la fe hacia Dios y conserva al ángel en su función de servidor.

Aplicación editorial

Detente a reconocer con verdad el cuidado que recibes y da gracias a Jesucristo. Tú puedes contar su fidelidad sin atribuirte grandeza ni despreciar a quienes siguen sufriendo. Pide al Espíritu Santo una gratitud humilde que se convierta en servicio y testimonio.

---

12 Al darse cuenta de esto, fue a casa de María, madre de Juan, llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos y orando.

Pedro busca a la comunidad reunida en oración

La casa de María, madre de Juan Marcos, se convierte en el lugar donde la liberación será conocida.

Explicación del versículo

Al comprender su situación, Pedro decide ir a una casa concreta. La salida de la cárcel no lo lleva a considerarse desligado de los hermanos. Busca un lugar donde hay creyentes reunidos y orando.

María es identificada como madre de Juan, llamado Marcos. Esa precisión distingue a esta mujer de otras del mismo nombre y prepara la presencia posterior de su hijo en el servicio de Bernabé y Saulo. El versículo no ofrece una biografía completa de la familia.

La casa reúne a muchos. Ese dato muestra una hospitalidad que sostiene la vida de la iglesia, pero no permite deducir cada detalle de su riqueza o de su arquitectura. Tampoco identifica expresamente esta habitación con otros lugares de reunión de los relatos bíblicos.

La oración recuerda lo que el narrador había dicho acerca de la iglesia que suplicaba por Pedro. El encuentro de quienes oran con el hermano liberado hará visible una respuesta que todavía les resultará sorprendente.

El relato conservará sus dudas cuando Rode anuncie que Pedro está a la puerta. Esa reacción no cancela el valor de la oración, sino que muestra la fragilidad de una comunidad real. El Señor actúa por gracia, más allá de que sus hijos anticipen con claridad cada forma de su cuidado.

Exégesis del pasaje

La decisión de Pedro une liberación y comunión. El cuidado recibido por un testigo se convierte en una noticia que otros deben conocer y agradecer. La casa y la oración preparan el espacio para ese testimonio compartido.

Aplicación editorial

Busca y ofrece una comunidad donde sea posible orar, recibir ayuda y compartir la verdad. Tú puedes participar mediante tu presencia y tu hospitalidad, sin necesitar un lugar de protagonismo. Que Jesucristo sea el centro de la esperanza y el Espíritu Santo sostenga el cuidado entre hermanos.

---

13 Cuando llamó a la puerta de entrada, una criada llamada Rode se acercó para atender.

Una criada atiende el llamado del hermano liberado

Rode aparece por su nombre cuando Pedro llega a la entrada de la casa.

Explicación del versículo

Pedro llama a la puerta de entrada. Después de atravesar la custodia de la cárcel, debe anunciar su presencia en una casa de creyentes. La liberación extraordinaria continúa dentro de una escena cotidiana de atención a una visita.

Rode se acerca para atender. Lucas la identifica como criada y conserva su nombre. La posición de servicio no vuelve irrelevante su presencia: será la primera persona de la casa que reconozca la voz del apóstol en esta escena.

El texto no ofrece su edad exacta, su origen o una historia completa de su relación con María. La palabra «criada» permite reconocer su función sin llenar los datos ausentes con una biografía. Su aportación se conocerá por lo que hace y dice.

La llegada nocturna ocurre mientras muchos están reunidos en oración. Rode no está buscando producir una señal; se acerca a una puerta que alguien golpea. En ese gesto ordinario encontrará una noticia que la comunidad todavía no espera reconocer.

La escena prepara un contraste entre su certeza y la incredulidad de otros. Su testimonio será inicialmente rechazado, aunque describe lo que ha escuchado. El relato da valor a una voz que la comunidad no debe descalificar por una reacción apresurada.

Exégesis del pasaje

El nombre de Rode y su acción concreta desplazan por un momento la atención desde el apóstol hacia una servidora. La noticia de la liberación llegará a los reunidos mediante su respuesta a la voz de Pedro.

Aplicación editorial

Valora a quienes realizan tareas discretas y escucha su testimonio con respeto. Tú puedes servir a Jesucristo mediante una atención sencilla y oportuna. Pide al Espíritu Santo humildad para no medir la verdad de una persona por su posición o por cuánto protagonismo tiene.

---

[14] Al reconocer la voz de Pedro, fue tanta su alegría que no abrió la puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba a la entrada.

La alegría de Rode la lleva a anunciar antes de abrir

Reconoce la voz de Pedro y corre a compartir la noticia con los reunidos.

Explicación del versículo

Rode identifica a Pedro por su voz. El texto no dice que lo haya confundido con una figura desconocida o que haya deducido su presencia de un rumor. Reconoce al hombre que está llamando.

La alegría explica su reacción: en lugar de abrir inmediatamente, corre adentro para anunciarlo. Lucas conserva un detalle muy humano que hace visible la sorpresa del encuentro. La intensidad del gozo interrumpe por un momento la tarea práctica con la que se había acercado.

Su anuncio es concreto: Pedro está a la entrada. No ofrece una interpretación complicada de lo ocurrido en la cárcel ni pretende conocer cada paso de la liberación. Comparte la noticia que puede afirmar por lo que ha oído.

El relato no utiliza su reacción para negar la realidad del acontecimiento. Al contrario, el llamado que continúa y la posterior apertura confirmarán su palabra. La demora pertenece al desarrollo de la escena y no convierte la intervención del Señor en una apariencia.

La comunidad reunida en oración recibirá una respuesta que todavía le cuesta creer. El gozo de Rode anticipa el asombro de todos. La gracia de Dios alcanza a personas reales, cuyas reacciones pueden mezclar confianza, sorpresa y limitación.

Exégesis del pasaje

La causa de la demora está expresada por el narrador: fue tanta su alegría. No hace falta atribuirle desinterés por Pedro ni inventar un motivo de hostilidad. Su propósito inmediato es compartir una buena noticia con los demás.

Aplicación editorial

Comparte con gratitud el bien que conoces y atiende también a la necesidad práctica de quien lo recibe. Tú puedes alegrarte en Jesucristo y servir con cuidado concreto. Pide al Espíritu Santo una respuesta que una el gozo con la atención responsable a las personas.

---

15 Ellos le dijeron: «Estás loca». Pero ella insistía en que era así. Entonces decían: «Es su ángel».

Los reunidos dudan de la noticia y proponen otra explicación

La reacción de la comunidad muestra la distancia entre su oración y lo que logra comprender en ese momento.

Explicación del versículo

Los hermanos responden a Rode diciéndole que está loca. Esa es la reacción de los personajes, no un diagnóstico que Lucas haga suyo. El relato mostrará que ella ha reconocido correctamente a Pedro.

Rode insiste en que lo que dice es verdad. Su firmeza contrasta con la rápida descalificación inicial. La comunidad necesita atender a su testimonio antes de darlo por imposible.

La explicación «es su ángel» pertenece también a los reunidos. La Escritura reconoce el servicio de los ángeles y Jesús habló de los ángeles de los pequeños, pero este versículo no define una regla de dobles visibles que tengan el aspecto o la voz de cada persona (Mateo 18:10; Hebreos 1:14).

Lo que está a la puerta es Pedro mismo. La propuesta del grupo refleja un intento de explicar una noticia sorprendente, y el acontecimiento siguiente la aclarará. No conviene elevar esa conjetura al mismo nivel que la afirmación del narrador.

La oración ferviente y la sorpresa pueden coexistir. Lucas no exige concluir que toda súplica anterior fue falsa porque los creyentes no anticiparon esta respuesta. La gracia del Señor es mayor que su capacidad de imaginar con precisión cómo actuará.

Exégesis del pasaje

El versículo contiene dos interpretaciones humanas equivocadas: descalificar a Rode y atribuir la presencia a un ángel. La persistencia del llamado y la visión de Pedro llevarán a los reunidos hacia la verdad de lo ocurrido.

Aplicación editorial

Evita descalificar de inmediato a quien trae una noticia que te sorprende. Tú puedes comprobar con cuidado y reconocer tus límites. Ora a Jesucristo con confianza y pide al Espíritu Santo humildad para recibir la verdad, aun cuando no coincida con lo que esperabas.

---

16 Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y lo vieron, quedaron asombrados.

La apertura de la puerta confirma el testimonio de Rode

Pedro sigue llamando hasta que los hermanos lo ven y reconocen su presencia.

Explicación del versículo

Mientras los reunidos discuten la noticia, Pedro continúa llamando. El relato mantiene al apóstol en una situación concreta: ha salido de la cárcel, pero todavía espera que le abran la casa. La liberación no elimina cada necesidad ordinaria de ayuda.

Cuando abren, lo ven. Esa comprobación resuelve la duda planteada ante el anuncio de Rode. No se trata de un mensajero invisible ni de una confusión de voz: Pedro está allí.

El asombro de los hermanos es la respuesta a un hecho que no habían logrado aceptar solo por el testimonio de la criada. La narración no niega su fe ni los convierte en personas incapaces de orar; muestra una comunidad sorprendida por el cuidado del Señor.

Existe un contraste expresivo entre la puerta de hierro que se abrió en la salida y esta puerta que los hermanos tardan en abrir. El contraste pertenece al desarrollo de la historia, sin convertir cada puerta en una alegoría sobre un problema espiritual distinto.

La visión del apóstol prepara la escucha de su relato. El acontecimiento no debe quedar en un alboroto de sorpresa; Pedro contará cómo el Señor lo sacó de la cárcel. La comunidad podrá pasar del desconcierto a la gratitud informada.

Exégesis del pasaje

La secuencia de llamar, abrir, ver y asombrarse devuelve el relato a hechos compartidos. El testimonio de Rode queda confirmado y el Señor será reconocido como autor de la liberación.

Aplicación editorial

Comprueba con paciencia y escucha a quienes te rodean. Tú puedes reconocer que juzgaste demasiado pronto y agradecer a Jesucristo un cuidado que no esperabas de esa manera. Pide al Espíritu Santo una fe humilde, abierta a aprender y dispuesta a ayudar concretamente.

---

17 Él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio y les contó cómo el Señor lo había sacado
de la cárcel. Luego dijo: «Cuenten esto a Jacobo y a los hermanos». Después salió y se fue a otro
lugar.

Pedro cuenta la obra del Señor y toma una nueva medida de cuidado

La liberación se convierte en testimonio compartido antes de que él salga hacia otro lugar.

Explicación del versículo

Pedro hace señas para que guarden silencio. La indicación permite pasar del asombro a una escucha clara. No necesita convertir la llegada en una celebración ruidosa que impida comprender lo ocurrido.

El contenido de su relato es cómo el Señor lo sacó de la cárcel. La atribución conserva el centro del episodio: el ángel sirvió y Pedro siguió, pero el autor de la liberación es Dios. La comunidad recibe una noticia por la que puede darle gloria.

La petición de contar a Jacobo y a los hermanos distingue a este Jacobo del hermano de Juan que acaba de ser ejecutado. La continuidad del libro y la referencia de Gálatas al hermano del Señor permiten reconocer al dirigente de Jerusalén, sin confundir a personas que comparten un nombre (Gálatas 1:19; Hechos 21:18).

Después Pedro sale y se va a otro lugar. Lucas no identifica aquí ese destino. No corresponde convertir la frase en un itinerario detallado hacia una ciudad que el versículo no menciona.

La salida también muestra prudencia. Haber sido librado por el Señor no lo obliga a permanecer expuesto al mismo peligro para probar su fe. El testimonio puede continuar mientras toma medidas de protección y la comunidad comparte la noticia.

Exégesis del pasaje

El relato une silencio para escuchar, atribución al Señor, comunicación a los hermanos y movimiento hacia un lugar distinto. La intervención divina produce gratitud y una respuesta responsable, no una pretensión de invulnerabilidad.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad el bien que Jesucristo te concede y permite que otros agradezcan contigo. Tú puedes dar testimonio y, a la vez, actuar con prudencia ante un riesgo. Pide al Espíritu Santo claridad para servir sin convertir una experiencia de cuidado en motivo de orgullo.

---

18 Al amanecer hubo un gran alboroto entre los soldados, que se preguntaban qué había sucedido con Pedro.

La ausencia de Pedro provoca alarma entre los soldados

Al amanecer, la custodia descubre que no puede explicar dónde está el preso.

Explicación del versículo

El amanecer traslada la atención desde la casa de oración hacia la cárcel. La misma salida que ha sorprendido a los creyentes produce un gran alboroto entre los soldados encargados de vigilar a Pedro.

La pregunta es concreta: qué había sucedido con él. El relato no describe a los guardias confesando de inmediato la intervención de Dios. Ellos se encuentran ante una ausencia que contradice el propósito de la custodia.

El alboroto debe leerse junto con los detalles anteriores: cadenas, soldados a los lados, puestos de guardia y una puerta de hierro. La vigilancia había sido organizada para impedir la fuga; la acción del Señor ha superado esos obstáculos.

Lucas no cuenta qué percibió cada soldado durante la noche ni si todos se durmieron. La explicación de la liberación ya fue ofrecida al lector, pero el conocimiento de los personajes es limitado. No hace falta inventar una conspiración interna o una negociación para explicar la salida.

La escena prepara la reacción de Herodes. Su búsqueda y la violencia contra los guardias mostrarán que el rey continúa actuando desde el control y la represalia, en lugar de reconocer el límite de su poder ante Dios.

Exégesis del pasaje

La narración contrapone dos respuestas a la misma noticia: asombro y testimonio en la comunidad, alarma en la custodia. El hecho de la salida es compartido, pero su significado no es reconocido del mismo modo por todos.

Aplicación editorial

Reconoce los límites del control humano sin convertirlos en excusa para actuar con violencia. Tú puedes responder a lo que no comprendes con verdad y responsabilidad. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo un corazón que busque entender antes de culpar o castigar.

---

19 Herodes lo buscó y, al no encontrarlo, interrogó a los guardias y ordenó que fueran llevados a la muerte. Después bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Herodes responde al fracaso de su custodia con otra orden de muerte

La liberación de Pedro revela el límite del rey, pero él descarga su poder sobre los guardias.

Explicación del versículo

Herodes busca a Pedro y no lo encuentra. El plan de presentarlo ante el pueblo ha quedado frustrado. La narración confirma desde la actuación del rey que la salida no fue una liberación que él hubiera autorizado.

Interroga a los guardias y ordena que sean llevados a la muerte. El contexto presenta esa orden como una ejecución. El texto no conserva sus respuestas ni permite decidir que cada uno colaboró voluntariamente en la salida.

La responsabilidad de la orden pertenece a Herodes. Lucas narra la violencia del rey; no dice que el Señor haya mandado ejecutar a los soldados ni que la comunidad deba celebrar su muerte. La liberación de Pedro y la crueldad del gobernante deben distinguirse.

La escena recuerda que un poder limitado puede intentar recuperar su imagen castigando a otros. El rey no logra dominar al testigo que buscaba, pero sigue siendo capaz de hacer daño. La historia no debe reducirse a una victoria sin consecuencias dolorosas para personas reales.

Después baja de Judea a Cesarea y permanece allí. Ese movimiento prepara la escena pública de su final. Lucas no ofrece en esta frase todas las razones del viaje ni una duración exacta de la estancia.

Exégesis del pasaje

Buscar, no encontrar, interrogar y ordenar una ejecución forman una secuencia de reacción. El relato mantiene a Herodes como agente de sus decisiones y prepara el contraste con el Señor a quien no puede someter.

Aplicación editorial

Cuando pierdas control sobre una situación, evita descargar la frustración sobre otros. Tú puedes reconocer límites, buscar la verdad y actuar con justicia. Pide al Espíritu Santo que la autoridad que tengas sea ejercida bajo el señorío de Jesucristo y al servicio del bien.

Muerte de Herodes

---

20 Herodes estaba muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron juntos a él y, tras ganarse el apoyo de Blasto, encargado de la cámara del rey, pidieron la paz, porque su región se abastecía de alimentos del territorio del rey.

La dependencia de alimentos lleva a Tiro y Sidón a buscar la paz con Herodes

Un conflicto entre el rey y esas ciudades prepara la escena de su exaltación pública y su muerte.

Explicación del versículo

Herodes está muy enojado con los habitantes de Tiro y Sidón. Lucas no explica la causa inicial de la disputa ni afirma que ya exista una guerra abierta. Presenta una hostilidad que afecta a las relaciones entre las partes.

La búsqueda de paz tiene una razón material: la región se abastece de alimentos procedentes del territorio del rey. El conflicto amenaza necesidades concretas. Los dirigentes o representantes de las ciudades tienen un motivo serio para buscar un acuerdo.

Acuden juntos y se ganan el apoyo de Blasto, encargado de la cámara real. Su posición le da acceso al entorno de Herodes. El texto no dice que haya recibido un soborno ni permite reconstruir una transacción económica que Lucas no narra.

La dependencia y la mediación preparan la importancia de la audiencia pública. Herodes aparecerá vestido como rey y recibirá una aclamación que le atribuye una dignidad divina. El marco de poder y necesidad ayuda a entender la gravedad de ese honor, sin exigir que conozcamos las intenciones interiores de cada asistente.

La escena contrasta con la ayuda enviada entre hermanos al final del capítulo anterior. Allí la necesidad produce generosidad según los recursos; aquí la provisión queda dentro de una relación de conflicto y

favor político. El relato mostrará el peligro de convertir la autoridad humana en objeto de exaltación religiosa.

Exégesis del pasaje

La información acerca de alimentos y acceso a la corte explica por qué las ciudades buscan esta reunión. No es un detalle independiente: sitúa la aclamación posterior dentro de relaciones humanas marcadas por una desigualdad de poder.

Aplicación editorial

Usa tus recursos y tu influencia para cuidar, en lugar de mantener a otros bajo temor o dependencia. Tú puedes buscar acuerdos justos y reconocer necesidades reales. Somete toda autoridad al señorío de Jesucristo y pide al Espíritu Santo una generosidad que no exija adoración ni control como pago.

---

21 El día señalado, Herodes se vistió con ropas reales, se sentó en el tribunal y les dirigió un discurso.

Herodes se presenta en una audiencia que exhibe su autoridad real

Las ropas, el asiento y el discurso preparan una escena pública de exaltación.

Explicación del versículo

La reunión ocurre en un día señalado. Lucas no da aquí una fecha exacta ni reproduce todas las negociaciones previas. La escena continúa la petición de paz de quienes necesitaban mantener el abastecimiento de alimentos.

Herodes viste ropas reales y se sienta en el tribunal. El conjunto manifiesta su posición de autoridad ante la audiencia. El término puede designar la plataforma o asiento desde el que un gobernante ejerce funciones públicas; no obliga a suponer que aquí se esté celebrando el juicio de una persona concreta.

El rey dirige un discurso. Lucas no conserva su contenido, por lo que no corresponde atribuirle promesas, amenazas o frases que el texto no registra. Lo que importará enseguida es la respuesta de la multitud y la manera en que Herodes recibe esa aclamación.

Las señales de rango no son por sí mismas una declaración de divinidad. El problema se hará explícito cuando el pueblo diga que su voz es la de un dios y él no dé la gloria a Dios. La escena debe leerse completa para identificar el juicio que el narrador formula.

El contraste con Pedro resulta importante. El apóstol había levantado a Cornelio y afirmado que también era un hombre. La autoridad para servir a otros no autoriza a ocupar el lugar del Señor ni a aceptar una veneración que borre la condición humana (Hechos 10:25–26).

Texto original y sentido

βήματος, *bḗmatos*, se refiere al tribunal o plataforma pública. La palabra sitúa al rey en una posición visible de autoridad ante sus oyentes.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de cualquier cargo o reconocimiento que recibas. Tú puedes ejercer una responsabilidad con dignidad sin convertirla en superioridad espiritual. Jesucristo es el Señor, y el Espíritu Santo te llama a usar tu posición para servir y dar gloria a Dios.

---

22 El pueblo aclamaba: «¡Es voz de un dios y no de un hombre!».

La multitud atribuye a un hombre una voz divina

La aclamación eleva el honor al rey hasta una afirmación que el relato no acepta como verdadera.

Explicación del versículo

El pueblo aclama el discurso de Herodes diciendo que su voz es la de un dios y no de un hombre. La frase pertenece a la multitud. Lucas no identifica al rey como divino; la muerte que sigue mostrará de manera contundente su condición mortal.

La aclamación supera un elogio ordinario a la habilidad de un gobernante. Niega en la comparación la humanidad de quien habla y le atribuye una dignidad religiosa. Ese es el contexto del juicio que el versículo siguiente explica como no dar la gloria a Dios.

La dependencia alimentaria de las ciudades forma parte del marco público del encuentro. Sin embargo, el narrador no permite afirmar qué creía sinceramente cada persona o qué calculaba en secreto. La gravedad del clamor puede reconocerse sin inventar una psicología completa de la audiencia.

El episodio invita a distinguir entre recibir respeto y aceptar un honor que pertenece a Dios. El poder político, las ropas y el discurso no cambian la naturaleza del rey. Su responsabilidad es ejercer autoridad como ser humano, bajo el juicio del Señor.

La escena contrasta con el testimonio apostólico, que dirige hacia Jesucristo la fe y la gloria. El rey recibe una aclamación divina; los servidores del evangelio deben reconocer que también son personas necesitadas de gracia. La diferencia será decisiva en el desarrollo del capítulo.

Exégesis del pasaje

El relato conserva el grito para que se comprenda la causa del juicio posterior. La aclamación humana no determina la verdad sobre Herodes. El mismo Dios que sostiene a sus testigos pone límite a la pretensión de su agresor.

Aplicación editorial

Evita una admiración que entregue a un ser humano la confianza o la gloria que pertenecen a Dios. Tú puedes agradecer un buen servicio sin convertir a su autor en salvador. Mantén tu fe en Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento ante la adulación y el abuso del poder.

---

23 Al instante, un ángel del Señor lo hirió, porque no dio la gloria a Dios; y murió devorado por gusanos.

El juicio sobre Herodes revela el límite de su grandeza

La causa indicada por Lucas es que no dio la gloria a Dios ante una aclamación que lo elevaba como divino.

Explicación del versículo

Un ángel del Señor hiere a Herodes. La narración atribuye la intervención a Dios y ofrece una razón expresa: el rey no le dio la gloria. El juicio debe entenderse dentro de la escena de aclamación anterior, no como una conclusión inventada por los lectores a partir de cualquier enfermedad.

«Al instante» señala el inicio de la intervención. La frase posterior describe que murió devorado por gusanos. Lucas no precisa todo el intervalo del proceso ni ofrece un diagnóstico que permita identificar una especie, una enfermedad o un mecanismo clínico concreto.

La imagen es humillante para quien acaba de recibir honores divinos. El cuerpo mortal del rey desmiente la afirmación de que fuera un dios. El poder con que había perseguido a la iglesia no puede protegerlo del juicio del Señor.

La Escritura afirma que la gloria de Dios no debe ser entregada a otro. Esa verdad ilumina la gravedad de aceptar una exaltación que borra la condición humana. No se trata simplemente de haber pronunciado un discurso eficaz, sino del honor divino indebidamente recibido (Isaías 42:8).

El episodio no permite atribuir cada enfermedad grave o muerte dolorosa al mismo pecado particular. Aquí el narrador revela la causa de este juicio concreto. También debe distinguirse la acción de Dios de una autorización humana para ejecutar a quienes manifiestan orgullo.

Exégesis del pasaje

En este capítulo un ángel despierta a Pedro para una liberación y otro anuncio de intervención angelical acompaña la caída del rey. El Señor actúa con autoridad tanto para cuidar a su siervo como para juzgar la pretensión de quien lo persigue.

Aplicación editorial

Da a Dios la gloria y reconoce con humildad que tu vida depende de él. Tú no eres salvado por tu poder, tu fama o tus recursos, sino por la gracia de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo un corazón que use toda responsabilidad para servir y no para reclamar adoración.

La continuidad de la misión

---

24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

La palabra de Dios sigue extendiéndose más allá de la caída del rey

El contraste final muestra que la persecución no consiguió detener el evangelio.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con la muerte de Herodes. El gobernante que intentaba maltratar a la iglesia ha llegado a su límite; la palabra de Dios continúa creciendo y multiplicándose. Su avance no dependía de la supervivencia o aprobación del rey.

El crecimiento de la palabra es una imagen de su recepción y difusión. No significa que el contenido del evangelio cambie de manera arbitraria para ganar oyentes. La misma buena noticia de Jesucristo llega a más personas y produce respuesta de fe.

Lucas ya había utilizado un resumen semejante para relacionar el crecimiento de la palabra con la multiplicación de discípulos en Jerusalén. La repetición permite reconocer una continuidad de la obra divina en medio de circunstancias diferentes (Hechos 6:7).

La afirmación no borra la muerte de Jacobo ni la violencia sufrida por otros. El avance del evangelio no vuelve prescindibles sus vidas. Declara que el propósito salvador del Señor no queda destruido por el daño real que causan sus opositores.

El versículo prepara el retorno a Bernabé y Saulo y la nueva etapa misionera. La historia no termina con el desenlace del rey. El Señor sigue reuniendo y enviando a personas para que su nombre sea conocido.

Exégesis del pasaje

La oposición entre el final de Herodes y la continuidad de la palabra es narrativa y teológica. La autoridad humana puede perseguir a los mensajeros, pero no ocupa el lugar de Dios ni controla definitivamente la salvación que él anuncia.

Aplicación editorial

Persevera en compartir el evangelio sin hacer depender tu esperanza del favor de quienes tienen poder. Tú puedes cuidar a los que sufren y confiar en la fidelidad de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo constancia para servir a la palabra que da a conocer su gracia.

---

25 Bernabé y Saulo regresaron a Jerusalén después de cumplir su servicio, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

El servicio de Bernabé y Saulo continúa con Juan Marcos

El cierre retoma a los enviados de la ayuda e introduce a un colaborador para la etapa siguiente.

Explicación del versículo

Bernabé y Saulo han cumplido su servicio y llevan consigo a Juan, llamado Marcos. La frase relaciona la ayuda material del capítulo anterior con el movimiento misionero que seguirá. Los servidores no quedan separados de la comunidad a la que habían sido enviados.

El versículo presenta una dificultad acerca de la dirección del viaje. La expresión es «regresaron a Jerusalén». Entre las lecturas griegas se encuentra la preposición que expresa «a Jerusalén» y también otra que expresa «de Jerusalén». Estas lecturas dan sentidos distintos a la dirección del regreso.

El contexto aporta dos puntos firmes: la ayuda había sido enviada a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo, y el capítulo siguiente los sitúa en la iglesia de Antioquía. No se ofrece un itinerario completo de cada desplazamiento intermedio. Estos datos permiten seguir el desarrollo de la misión, aunque no resuelven por sí solos cada etapa del viaje (Hechos 11:29–30; Hechos 13:1).

Juan Marcos es el hijo de María cuya casa recibió a los creyentes que oraban por Pedro. La noticia une a esa familia de Jerusalén con los futuros viajes. Más adelante Lucas lo presentará como ayudante de los mensajeros, sin que este versículo describa todavía cada responsabilidad suya.

El servicio cumplido y la incorporación de un colaborador mantienen abierta la misión. La ayuda a los hermanos y el anuncio de Jesucristo participan de una misma vida de obediencia, bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y sentido

εἰς Ἰερουσαλήμ, *eis Ierousalḗm*, expresa dirección «a Jerusalén»; ἐξ Ἰερουσαλήμ, *ex Hierousalḗm*, expresa procedencia «de Jerusalén». La variante afecta a la reconstrucción del recorrido, no a la identidad de los servidores y su tarea.

Aplicación editorial

Cumple el servicio que recibes y permanece dispuesto a colaborar en una etapa nueva. Tú puedes reconocer con honestidad una dificultad de lectura sin perder el centro del evangelio. Confía en Jesucristo y permite que el Espíritu forme en ti fidelidad, humildad y amor por su pueblo.

Capítulo 13

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

---

1 En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé; Simeón, llamado Níger; Lucio de Cirene; Manaén, criado junto con Herodes el tetrarca; y Saulo.

La misión parte de una comunidad con varios servidores

La iglesia de Antioquía reúne a profetas y maestros de distintas historias, entre ellos Bernabé y Saulo.

Explicación del versículo

El capítulo comienza en la iglesia donde muchos habían recibido el evangelio y donde Bernabé y Saulo enseñaron durante un año. La misión que sigue nace dentro de una comunidad que ora, aprende y sirve. No se presenta como un proyecto aislado de dos viajeros.

La lista reconoce a cinco personas relacionadas con el servicio profético y la enseñanza. El versículo no distribuye de manera expresa cada función entre ellas. Conviene valorar su participación sin asignar cargos particulares que Lucas no identifica.

Bernabé y Saulo son conocidos por el relato anterior. Simeón aparece con el sobrenombre Níger, y Lucio es identificado por su relación con Cirene. Esos datos distinguen a los servidores, pero no proporcionan una biografía completa ni permiten equiparar a Lucio con otras personas de nombre parecido.

Manaén había sido criado junto con Herodes el tetrarca. La expresión muestra un vínculo con el entorno de un gobernante, sin precisar cada relación familiar o actividad posterior. Su presencia entre los servidores permite reconocer que el evangelio reúne historias diversas bajo el mismo Señor.

La variedad de nombres y procedencias no produce cinco mensajes de salvación distintos. El centro de la comunidad es Jesucristo, anunciado como Señor y Salvador. El Espíritu apartará a Bernabé y Saulo para extender esa misma buena noticia.

La enumeración tampoco convierte a quienes quedan en Antioquía en personas de menor valor. El envío requiere tanto a quienes salen como a una comunidad que ora y los encomienda. El Señor distribuye el servicio dentro de una vida compartida.

Texto original y sentido

σύντροφος, *sýntrophos*, describe a Manaén como alguien criado junto con Herodes. La palabra señala esa relación de formación compartida, sin exigir una reconstrucción más precisa de su parentesco.

Aplicación editorial

Reconoce los dones y las historias de otros creyentes sin medirlos por su parecido contigo. Tú puedes aprender y servir dentro de una comunidad centrada en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo humildad para colaborar y disposición para la tarea que él te confíe.

---

[2] Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado».

El Espíritu Santo llama y aparta a los mensajeros

En medio del servicio al Señor y del ayuno, la comunidad recibe una dirección concreta para Bernabé y Saulo.

Explicación del versículo

Los servidores están dedicados al Señor y ayunan. La descripción sitúa el llamado dentro de una vida de adoración y dependencia. El ayuno no aparece como un pago con el que obligan a Dios a revelar un plan.

El Espíritu Santo habla en primera persona: «Apártenme». La frase manifiesta su voluntad y autoridad personales. No es descrito como una emoción colectiva o una energía que los participantes utilizan para respaldar una decisión propia.

El encargo identifica a Bernabé y a Saulo y los dirige a una obra para la que ya han sido llamados. La comunidad debe reconocer y expresar esa iniciativa. No crea por sí sola la autoridad del Salvador ni compra una misión para sus miembros más influyentes.

La tarea todavía no se detalla en esta frase. Los versículos siguientes mostrarán el viaje y el anuncio de la palabra. La dirección tiene un propósito de servicio y salvación, no una separación para construir prestigio personal.

El llamado tampoco borra la preparación anterior. Bernabé y Saulo ya han dado testimonio, enseñado y llevado ayuda. El Señor utiliza ese recorrido y los orienta hacia una nueva etapa. La gracia sostiene tanto la formación previa como la disponibilidad para salir.

Texto original y sentido

λειτουργούντων, *leitourgoúntōn*, expresa el servicio o ministerio que realizan para el Señor. En esta escena tiene un carácter de adoración y dedicación, sin describir por sí solo todos los actos de una ceremonia.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con una disposición que incluya escuchar y recibir orientación. Tú puedes orar y ayunar sin tratar esas prácticas como instrumentos de control sobre Dios. Busca la guía del Espíritu conforme a la Escritura y responde con humildad cuando se abra una responsabilidad de servicio.

---

[3] Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron.

La comunidad encomienda a los enviados mediante oración y comunión

El ayuno y la imposición de manos expresan una respuesta compartida al llamado del Espíritu.

Explicación del versículo

Después de la palabra del Espíritu Santo, la comunidad ayuna y ora. La dirección recibida no elimina su dependencia del Señor. El envío es tratado como una responsabilidad que requiere ser puesta delante de Dios.

La imposición de manos tiene aquí una función de encomienda y reconocimiento. Bernabé y Saulo no están recibiendo por primera vez al Espíritu: el relato ya los ha descrito como personas alcanzadas y llenas por su obra. El significado del gesto debe determinarse por el contexto de este envío.

La acción hace visible la relación entre quienes salen y quienes los acompañan en oración. Los mensajeros no se presentan como dueños independientes de una misión privada. Sirven al mismo Señor que reúne a la comunidad.

«Los despidieron» señala el paso concreto de dejarlos partir. El reconocimiento del llamado incluye aceptar que servidores valiosos comiencen una tarea en otro lugar. La iglesia de Antioquía participa de la misión al encomendar, además de la participación de quienes viajan.

La gracia no vuelve innecesarios la preparación y el cuidado. Orar, ayunar e imponer las manos no compra el éxito del viaje, pero expresa la confianza en Dios y el compromiso con la obra que ha indicado. El fruto seguirá perteneciendo a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La secuencia comienza con el llamado del Espíritu y continúa con la respuesta de la comunidad. El próximo versículo unirá ambas dimensiones al decir que fueron enviados por el Espíritu Santo, aunque aquí se narre la despedida humana.

Aplicación editorial

Acompaña con oración y cuidado a quienes asumen una responsabilidad en el evangelio. Tú puedes participar sin estar físicamente en cada lugar de servicio. Pide al Espíritu Santo generosidad para apoyar y deja que Jesucristo, en lugar del control personal, sea el centro del envío.

Los apóstoles predican en Chipre

---

4 Ellos, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y desde allí navegaron a Chipre.

El viaje de los mensajeros es atribuido al envío del Espíritu Santo

Desde Antioquía bajan a Seleucia y navegan hacia Chipre.

Explicación del versículo

Lucas afirma que son enviados por el Espíritu Santo. La despedida de la comunidad y la iniciativa divina forman parte de la misma secuencia. El Espíritu ha llamado y la iglesia ha respondido en oración y encomienda.

Los pasos del viaje son concretos: bajan a Seleucia y desde allí navegan a Chipre. La dirección divina no hace desaparecer el recorrido, el transporte o la necesidad de desplazarse. El anuncio de Jesucristo llegará mediante personas que caminan y viajan.

Chipre está relacionado con la historia de Bernabé, presentado antes como natural de esa isla. El dato ayuda a reconocer una conexión del mensajero con el lugar, aunque Lucas no afirme que fuera la única razón para escogerlo como destino (Hechos 4:36).

La misión no consiste en extender el nombre de Antioquía como si la comunidad fuera el salvador de otros pueblos. Los enviados proclamarán la palabra de Dios y darán a conocer al Señor Jesús. La iglesia participa del servicio sin ocupar el centro del evangelio.

El envío por el Espíritu tampoco promete un recorrido sin oposición. El episodio de Elimas mostrará una resistencia a la fe. La presencia de obstáculos no anula el llamado ni convierte la misión en una empresa abandonada por Dios.

Exégesis del pasaje

El sujeto de la iniciativa es el Espíritu y los viajeros responden mediante un trayecto verificable. El relato evita separar una espiritualidad sin acción de una actividad que solo dependa de recursos humanos.

Aplicación editorial

Da pasos responsables al servir y mantén tu confianza en el Señor que llama. Tú puedes preparar un viaje o una tarea sin tratar la organización como sustituto de la gracia. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que Jesucristo permanezca en el centro de todo lo que compartes.

---

5 Al llegar a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.

La llegada a Salamina se convierte en anuncio de la palabra

Bernabé y Saulo comienzan en las sinagogas y cuentan con Juan como ayudante.

Explicación del versículo

El primer lugar mencionado en Chipre es Salamina. Allí la actividad de los enviados queda definida por el anuncio de la palabra de Dios. El viaje no es un fin en sí mismo: crea una ocasión para que otras personas escuchen el evangelio.

Las sinagogas judías ofrecen un ámbito de escucha de la Escritura. La misión que alcanzará a los gentiles no empieza despreciando a Israel ni eliminando el testimonio a los judíos. La buena noticia de Jesucristo está vinculada a las promesas de Dios que la predicación explicará.

Lucas menciona más de una sinagoga, pero no describe cada reunión o respuesta. No corresponde completar el dato con cifras de asistentes o conversiones que el pasaje no ofrece. Lo firme es la actividad de proclamar la palabra en esos lugares.

Juan participa como ayudante. El contexto lo identifica con Juan Marcos, llevado por Bernabé y Saulo al final del capítulo anterior. Su presencia muestra una colaboración de funciones distintas; el relato no especifica aquí si atendía una tarea material, una gestión o un apoyo particular en la enseñanza.

El ayudante no es un detalle prescindible de la misión. Su servicio forma parte del recorrido, aunque los dos enviados principales ocupen el centro de la narración. La obra del Señor incluye labores que no siempre quedan descritas con el mismo detalle.

Texto original y sentido

ὑπηρέτην, *hypērétēn*, significa «ayudante» o «servidor». La palabra caracteriza la participación de Juan sin proporcionar una lista exacta de sus responsabilidades.

Aplicación editorial

Comparte la palabra de Jesucristo donde puedas ser escuchado y valora a quienes colaboran en tareas de apoyo. Tú puedes servir con fidelidad sin ocupar siempre el lugar principal. Pide al Espíritu Santo amor y constancia para que el evangelio, y no la importancia de cada mensajero, sea lo que otros reciban.

---

6 Recorrieron toda la isla hasta Pafos, donde encontraron a un mago judío, falso profeta, llamado Barjesús.

El recorrido por Chipre encuentra una oposición al evangelio

En Pafos aparece Barjesús, a quien Lucas identifica como mago y falso profeta.

Explicación del versículo

Los mensajeros recorren la isla hasta Pafos. La expresión resume su desplazamiento sin detallar cada población o reunión. El relato se concentra ahora en un encuentro que mostrará una resistencia concreta a la palabra de Dios.

Barjesús es presentado mediante tres datos: practica la magia, es falso profeta y es judío. Es importante mantener sus funciones distintas. Su origen identifica al personaje; la valoración de falso profeta se relaciona con la falsedad de su pretensión y con su oposición al anuncio del Señor.

El nombre no establece un parentesco con Jesucristo ni convierte al personaje en discípulo suyo. Lucas irá aclarando su identidad y su conducta dentro del episodio. La interpretación no necesita una biografía que explique cada etapa de su vida.

La combinación de magia y falsa profecía prepara el problema de fondo: una persona con influencia en el entorno del procónsul intentará impedir que este crea. El relato no describe técnicas concretas de su práctica ni permite determinar el mecanismo de cada efecto que pudiera producir.

La presencia de oposición no contradice el envío del Espíritu Santo. La misión incluye encuentros en los que el anuncio de Jesucristo es resistido. El Señor dará testimonio de su autoridad y el mensaje podrá ser escuchado.

Exégesis del pasaje

La caracterización inicial permite comprender la confrontación posterior. El juicio sobre Barjesús no se basa en un origen étnico, pues los propios mensajeros son judíos, sino en el engaño y la voluntad de apartar a otro de la fe.

Aplicación editorial

Examina una influencia espiritual por la verdad de su mensaje y por su relación con Jesucristo. Tú puedes reconocer una apariencia religiosa sin entregar por ella tu confianza. Pide al Espíritu Santo discernimiento y evita juzgar a una persona únicamente por su origen.

---

[7] Estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente, que mandó llamar a Bernabé y a Saulo porque deseaba escuchar la palabra de Dios.

El procónsul desea escuchar la palabra de Dios

Sergio Paulo llama a Bernabé y Saulo, aunque en su entorno está el falso profeta.

Explicación del versículo

Barjesús estaba con el procónsul Sergio Paulo. Lucas señala una relación con el entorno de autoridad, pero no precisa aquí un cargo oficial, un salario o cada función que desempeñaba. Su cercanía ayudará a comprender por qué puede oponerse al encuentro.

El procónsul es descrito como un hombre inteligente. La valoración no significa que conozca ya toda verdad o que ninguna influencia pueda engañarlo. Presenta a una persona capaz de atender al mensaje y con un interés real en escucharlo.

La iniciativa es mandar llamar a Bernabé y Saulo. El motivo se expresa de manera clara: desea oír la palabra de Dios. El cargo político no lo vuelve autosuficiente en materia espiritual ni elimina su necesidad de conocer al Salvador.

Los mensajeros llegan como servidores del evangelio, no como solicitantes de un permiso para convertir al gobernante en fuente de salvación. El contenido que deben comunicar sigue siendo el Señor Jesús. La importancia de la audiencia no autoriza a sustituirlo por una enseñanza destinada únicamente a agradar al poder.

La escena también muestra que la búsqueda de una persona puede ocurrir en medio de influencias contrarias. El interés del procónsul no exige que su entorno ya esté ordenado conforme a la verdad. La palabra del Señor puede entrar precisamente para iluminar y corregir.

Exégesis del pasaje

El deseo de escuchar prepara el contraste con Elimas, que intentará apartarlo de la fe. La cuestión principal no será una competencia por prestigio en la corte, sino la posibilidad de recibir el evangelio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Dios con disposición a aprender, cualquiera que sea tu responsabilidad o formación. Tú necesitas la gracia de Jesucristo tanto como quienes no tienen tu posición. Si compartes el evangelio con alguien influyente, conserva al Salvador como centro y evita convertir el encuentro en una búsqueda de ventajas.

8 Pero Elimas el mago —pues así se traduce su nombre— se les oponía, intentando apartar al procónsul de la fe.

Elimas intenta impedir que el procónsul crea

La oposición se dirige al fruto del anuncio: la fe del oyente en el Señor.

Explicación del versículo

El personaje presentado como Barjesús recibe aquí el nombre Elimas y es identificado de nuevo como mago. La explicación sobre la traducción de su nombre vincula esa designación con su actividad. No es necesario proponer una etimología incierta para reconocer que se trata de la misma persona.

«Se les oponía» describe una resistencia activa a Bernabé y Saulo. Lucas explica su finalidad: apartar al procónsul de la fe. La oposición no queda reducida a una pregunta sincera o a una dificultad que desea resolver para comprender mejor.

El interés del procónsul por escuchar la palabra había abierto una oportunidad. Elimas utiliza su influencia en dirección contraria. El conflicto tiene, por tanto, un contenido espiritual y moral: impedir que otro reciba el anuncio de Jesucristo.

La palabra «fe» debe comprenderse por el mensaje que los enviados proclaman. No es una confianza genérica en cualquier poder religioso ni una adhesión personal a Pablo. El evangelio llama a creer en el Señor y recibir su gracia.

El relato no registra los argumentos concretos que Elimas utilizó. Su propósito se conoce porque Lucas lo declara. Esa diferencia permite explicar la gravedad de la acción sin inventar cada frase o motivo interior de su oposición.

Exégesis del pasaje

La escena contrapone el deseo de oír y el intento de desviar. El juicio posterior será comprendido desde esa conducta, no como una represalia contra toda persona que formule una objeción al predicador.

Aplicación editorial

Cuida que tu influencia no impida a otros escuchar la verdad acerca de Jesucristo. Tú puedes plantear preguntas y examinar un mensaje con honestidad, sin manipular la conciencia ajena. Pide al Espíritu Santo un corazón que busque la verdad y se alegre cuando otro se acerca al Salvador.

9 Entonces Saulo, llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró fijamente

Saulo, también llamado Pablo, responde lleno del Espíritu

Lucas introduce el nombre con el que seguirá narrando gran parte de su ministerio.

Explicación del versículo

«Saulo, llamado también Pablo» identifica a una misma persona mediante dos nombres. El texto no dice que Jesús le cambiara el nombre cuando se convirtió. De hecho, los capítulos posteriores a su encuentro con el Señor habían seguido llamándolo Saulo.

La formulación tampoco atribuye el nombre a una concesión del procónsul Sergio Paulo. El relato lo presenta ya como alguien llamado también Pablo antes de contar la respuesta de fe del gobernante. No hace falta inventar una ceremonia de cambio de nombre para explicar la transición narrativa.

La frase principal destaca que está lleno del Espíritu Santo. Su respuesta a Elimas no se presenta simplemente como una reacción de orgullo por haber sido contradicho. Lucas sitúa la confrontación dentro del testimonio que el Espíritu sostiene.

Pablo mira fijamente al opositor. La atención prepara una palabra dirigida a su conducta. El texto no enseña que una mirada intensa sea por sí misma una técnica para conocer el corazón de cualquier persona.

La plenitud del Espíritu contrasta con la descripción siguiente de Elimas como lleno de engaño y malicia. El conflicto no enfrenta dos poderes equivalentes. El Señor interviene para que su palabra no quede sometida al intento humano de impedir la fe.

Texto original y sentido

ὁ καὶ Παῦλος, *ho kaì Paûlos*, significa «el también llamado Pablo». La construcción añade una denominación de la misma persona; no contiene una orden de sustituir un nombre por otro.

Aplicación editorial

Busca que tu respuesta a la oposición nazca de la verdad y de la guía del Espíritu, no del deseo de defender tu importancia. Tú puedes servir a Jesucristo con firmeza y humildad. Tu identidad y tu esperanza descansan en su gracia, no en construir una historia impresionante sobre ti mismo.

---

10 y dijo: «¡Tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los caminos rectos del Señor?

La denuncia de Pablo identifica el engaño que tuerce la verdad del Señor

Sus palabras confrontan la oposición de Elimas a la fe y a la justicia.

Explicación del versículo

La acusación comienza con la plenitud de engaño y malicia. El lenguaje se opone a la plenitud del Espíritu mencionada antes. Lucas presenta una diferencia moral entre el testimonio del Señor y la manipulación que intenta desviar al procónsul.

«Hijo del diablo» describe una afinidad de conducta y propósito, no una genealogía física. El engaño y la oposición a la justicia muestran a qué dirección sirve Elimas. La expresión no debe extenderse como insulto a toda persona que discrepe de un creyente.

La pregunta «¿No dejarás de torcer los caminos rectos del Señor?» concreta el problema. El mensaje del evangelio orienta hacia la verdad de Jesucristo, mientras Elimas procura apartar al oyente. Torcer esos caminos es interferir con la recepción del anuncio, no simplemente mantener una preferencia cultural distinta.

La severidad tiene una razón narrativa específica: el intento activo de impedir la fe. Pablo no está respondiendo con desprecio a una pregunta honesta. La explicación debe conservar esa diferencia para no convertir el episodio en permiso general de agresión verbal.

La justicia que se defiende pertenece al Señor. El mensajero no busca que el procónsul dependa de su personalidad, sino que pueda escuchar al Salvador. El juicio anunciado en el versículo siguiente será atribuido a la mano de Dios.

Exégesis del pasaje

Los «caminos rectos» son una imagen de la verdad y dirección del Señor. El contraste con «torcer» comunica la acción de desviar, ya expresada en el propósito de Elimas de apartar al procónsul de la fe.

Aplicación editorial

Rechaza el engaño y toda forma de manipular la fe de otros. Tú puedes defender el evangelio con firmeza sin utilizarlo para alimentar hostilidad personal. Pide al Espíritu Santo discernimiento, dominio propio y fidelidad a Jesucristo, cuya verdad debe ser servida con responsabilidad.

---

11 Ahora la mano del Señor está sobre ti: quedarás ciego y no verás el sol por un tiempo». Al instante cayeron sobre él neblina y oscuridad, y andaba de un lado a otro buscando a alguien que lo llevara de la mano.

La mano del Señor pone límite al intento de impedir la fe

Elimas queda temporalmente ciego y necesita que alguien lo lleve de la mano.

Explicación del versículo

Pablo anuncia que la mano del Señor está sobre Elimas. La autoridad del juicio no se atribuye a una capacidad privada del apóstol para castigar a sus adversarios. Lucas ha enmarcado la palabra en la plenitud del Espíritu Santo.

La consecuencia es una ceguera «por un tiempo». Esa precisión debe conservarse. El texto no declara que Elimas haya quedado ciego para siempre ni ofrece una sentencia detallada sobre su destino eterno.

La neblina y la oscuridad llegan de inmediato, y el hombre busca quien lo guíe de la mano. Quien intentaba desviar a otro de la fe ya no puede orientarse por sí mismo. La imagen hace visible el límite de su pretensión de influencia.

La escena recuerda la incapacidad de ver de Saulo después del encuentro con Jesús. Él también necesitó ser llevado de la mano. La relación permite reconocer una humillación semejante de un opositor, aunque aquí Lucas no narra la respuesta posterior de Elimas ni afirma que se haya convertido (Hechos 9:8–9).

El acontecimiento no convierte toda discapacidad en castigo por engaño ni autoriza a los creyentes a buscar daño físico contra quienes los contradicen. El narrador identifica la causa y la iniciativa de este juicio concreto. El fruto relatado será que el procónsul crea y quede asombrado por la enseñanza del Señor.

Exégesis del pasaje

La limitación temporal y la necesidad de ayuda muestran que Elimas ha perdido el control de la situación. El propósito de impedir la fe no vence a la palabra que el Señor ha enviado.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites y abandona cualquier intento de controlar la conciencia de otros. Tú necesitas la luz de Jesucristo y la guía de su Espíritu. Responde a la corrección con humildad y pide que tu influencia sirva a la verdad y al bien, en lugar de obstaculizarlos.

---

12 Al ver lo sucedido, el procónsul creyó, asombrado por la enseñanza del Señor.

El procónsul cree, asombrado por la enseñanza del Señor

La señal tiene un fruto que dirige la atención hacia el mensaje de Jesucristo.

Explicación del versículo

Sergio Paulo ve lo que ha sucedido y cree. La oposición de Elimas no ha logrado cerrar la escucha. El gobernante que deseaba oír la palabra recibe ahora el testimonio de la autoridad del Señor.

Lucas añade que queda asombrado por la enseñanza del Señor. El detalle evita reducir su respuesta a la fascinación por una ceguera extraordinaria. El acontecimiento se comprende en relación con la palabra que los enviados comunican.

La enseñanza pertenece al Señor y conduce a él. Pablo no se convierte en el objeto final de la fe del procónsul. La señal confirma la verdad del evangelio y el límite de quien intentaba desviar a su oyente.

El relato no proporciona aquí una lista de las decisiones posteriores del gobernante ni una descripción de cada cambio en su administración. Afirma la respuesta de fe y su relación con el anuncio. Es suficiente reconocer esa recepción sin añadir una biografía cristiana que Lucas no narra.

El cierre confirma el propósito del viaje: la palabra de Dios puede ser escuchada incluso en un entorno donde hay influencias contrarias. El Espíritu sostiene a los mensajeros y el fruto pertenece a Jesucristo, quien ofrece salvación por gracia.

Exégesis del pasaje

Ver lo ocurrido y quedar asombrado por la enseñanza están unidos, pero no son idénticos. El acontecimiento llama la atención; el mensaje permite comprender hacia quién debe dirigirse la fe. La narración conserva ambos elementos sin hacer del prodigio un fin independiente.

Aplicación editorial

Busca comprender la enseñanza de Jesucristo, además de admirar lo extraordinario. Tú puedes recibir el evangelio con fe y examinar toda experiencia por su relación con la verdad del Señor. Pide al Espíritu Santo una confianza que produzca obediencia agradecida y no dependa de perseguir señales.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

---

13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén.

El viaje continúa hacia Panfilia y Juan regresa a Jerusalén

El grupo sale de Chipre, mientras uno de sus colaboradores se separa del recorrido.

Explicación del versículo

Pablo y sus compañeros zarpan de Pafos y llegan a Perge de Panfilia. Lucas empieza a describir el conjunto de viajeros en relación con Pablo, sin que eso borre la presencia y el servicio de Bernabé.

El cambio de lugar abre una nueva etapa del anuncio. La misión deja Chipre y continuará hacia Antioquía de Pisidia. El texto no detalla aquí cada trayecto, dificultad o conversación del viaje.

Juan se separa de ellos y vuelve a Jerusalén. El contexto lo identifica como Juan Marcos, quien participaba como ayudante. Lucas no explica en este versículo su motivo: no atribuye la decisión a una enfermedad, un temor concreto, un conflicto familiar o una opinión sobre la conversión de gentiles.

La salida tendrá consecuencias posteriores. Pablo recordará que no los acompañó en la obra, y su posible incorporación a otro viaje dará lugar a un desacuerdo con Bernabé. Esa información permite reconocer la seriedad de la separación sin inventar las razones que aquí quedan sin contar (Hechos 15:37–40).

El avance del evangelio no depende de que todos los colaboradores mantengan idéntico recorrido. La ausencia de Juan será real y dolorosa para la relación entre servidores, pero la palabra de Jesucristo continuará anunciándose. El Señor sigue siendo el centro de una misión sostenida por gracia.

Exégesis del pasaje

El versículo une una continuación y una separación. Distinguir ambas acciones ayuda a seguir el viaje y evita convertir la salida de Juan en una explicación total de lo que sucederá después.

Aplicación editorial

Toma con responsabilidad los compromisos de servicio y evita juzgar motivos que no conoces. Tú puedes reconocer consecuencias reales y mantener una disposición de verdad y gracia. Pide al Espíritu Santo fidelidad en tu tarea y humildad para cuidar las relaciones bajo el señorío de Jesucristo.

---

14 Ellos siguieron desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.

Los mensajeros llegan a otra Antioquía y entran en la sinagoga

El anuncio se prepara en una ciudad distinta de la comunidad que los envió.

Explicación del versículo

Desde Perge siguen hasta Antioquía de Pisidia. La precisión del nombre distingue esta ciudad de Antioquía, donde la iglesia había orado y los había encomendado. Confundir ambas impediría comprender el desplazamiento y el encuentro con nuevos oyentes.

Lucas no describe cada jornada de la ruta. No hace falta añadir un peligro específico, una enfermedad o un cambio de itinerario que el pasaje no menciona. El dato firme es la llegada y la decisión de entrar en la sinagoga el sábado.

La sinagoga ofrece un ámbito donde se lee la Escritura y donde los enviados pueden relacionar las promesas de Dios con Jesucristo. Su presencia no comunica desprecio hacia los judíos ni una ruptura con toda la historia anterior de la salvación.

Se sientan, y el siguiente versículo mostrará cómo reciben una invitación a hablar después de la lectura. La predicación nace en una ocasión concreta de escucha. El relato no presenta una irrupción violenta para impedir que otros se reúnan.

El anuncio tendrá oyentes israelitas y personas que temen a Dios. La misión mantiene su apertura mientras parte de una palabra bíblica compartida. El discurso mostrará que el Salvador prometido es Jesús y que en él se ofrece perdón a todo el que cree.

Exégesis del pasaje

La llegada, el día y el lugar preparan la situación del sermón. La geografía y la reunión no son el centro final, pero permiten comprender a quiénes habla Pablo y por qué comienza recorriendo la historia de Israel.

Aplicación editorial

Busca oportunidades de compartir la Escritura con respeto por las personas y el contexto. Tú puedes anunciar a Jesucristo sin tratar con desprecio la historia de tus oyentes. Pide al Espíritu Santo claridad para mostrar cómo la gracia del Salvador responde a la palabra de Dios.

---

15 Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los dirigentes de la sinagoga les mandaron decir: «Hermanos, si tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablen».

La lectura de la Escritura abre una invitación a exhortar

Los dirigentes de la sinagoga ofrecen a los visitantes la oportunidad de hablar al pueblo.

Explicación del versículo

La lectura de la Ley y los Profetas precede al discurso de Pablo. El anuncio del evangelio no será una explicación desligada del texto bíblico. El apóstol mostrará cómo la historia y las promesas de Dios conducen a Jesucristo.

La expresión «la Ley y los Profetas» identifica ámbitos centrales de la Escritura recibida por los oyentes. El versículo no precisa qué pasajes se leyeron ese día ni proporciona un calendario completo de lecturas. Atribuir un texto específico a la reunión iría más allá de la información conservada.

Los dirigentes envían una invitación: si tienen una palabra de exhortación para el pueblo, pueden hablar. El trato de «hermanos» reconoce una relación con los visitantes antes de que surja la controversia posterior. La escena inicial es una oportunidad de escucha, no un enfrentamiento inevitable desde el primer momento.

La exhortación solicitada debe servir al pueblo. Pablo responderá con la buena noticia de la promesa cumplida en Jesús y con un llamado a recibir el perdón por la fe. La enseñanza no se limitará a información histórica; pedirá una respuesta.

Lucas ya había narrado la lectura de Isaías y la enseñanza de Jesús en una sinagoga. La relación permite reconocer un modo de escuchar la Escritura y explicar su cumplimiento, sin afirmar que ambas reuniones tuvieran todos los mismos detalles (Lucas 4:16–21).

Texto original y sentido

λόγος παρακλήσεως, *lógos parakléseōs*, significa «palabra de exhortación» o de ánimo. La invitación busca una enseñanza que alcance a los oyentes y oriente su respuesta a Dios.

Aplicación editorial

Cuando tengas oportunidad de enseñar, procura servir a quienes escuchan y no demostrar tu importancia. Tú puedes explicar la Escritura con claridad y conducir hacia Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una palabra fiel que una comprensión, consuelo y obediencia nacida de la gracia.

Pablo anuncia el cumplimiento de las promesas en Jesús

---

16 Pablo se puso de pie, hizo una señal con la mano y dijo: «Israelitas y ustedes que temen a Dios, escuchen.

El discurso llama a escuchar a israelitas y a quienes temen a Dios

Pablo reconoce a sus oyentes y los prepara para recibir la buena noticia de la salvación.

Explicación del versículo

Pablo se pone de pie y hace una señal con la mano. El gesto acompaña el comienzo de la intervención y dirige la atención hacia lo que va a decir. Lucas no describe aquí una técnica ritual ni el volumen exacto de su voz.

El saludo incluye a los israelitas y a quienes temen a Dios. La segunda expresión reconoce a personas vinculadas a la adoración del Dios de Israel, aunque la frase no enumera cada condición de pertenencia o de conversión al judaísmo. El discurso se dirige a una audiencia que comparte un interés real por la palabra bíblica.

«Escuchen» señala la respuesta inmediata necesaria. El anuncio debe ser atendido y comprendido. La posición religiosa de los oyentes no vuelve innecesario que reciban la explicación de quién es Jesús y lo que Dios ha hecho por medio de él.

El apóstol comenzará por la elección de los padres, la liberación de Egipto y la historia de Israel. Esa elección de comienzo responde a la audiencia y prepara el cumplimiento de la promesa en el Salvador. La

centralidad de Cristo se desarrollará dentro del argumento, en lugar de aparecer como una mención añadida sin relación.

Los dos grupos de oyentes están llamados a escuchar la misma buena noticia. El discurso no reservará un perdón diferente según el origen. Su culminación afirmará que todo el que cree es justificado en Jesús.

Exégesis del pasaje

El saludo establece una relación respetuosa y el imperativo pide atención. La exposición histórica que sigue debe leerse como el camino hacia el anuncio de salvación, no como una lista de hechos sin propósito.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con una disposición que vaya más allá de reconocer palabras conocidas. Tú necesitas recibir lo que revela acerca de Jesucristo y responder con fe. Pide al Espíritu Santo entendimiento para que la historia de la gracia forme tu confianza y tu obediencia.

---

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres y enalteció al pueblo durante su estancia como extranjeros en la tierra de Egipto. Con brazo levantado los sacó de ella

La historia comienza con la elección y la liberación de Dios

Pablo presenta al Señor como quien tomó la iniciativa en favor de los padres de Israel y de su pueblo en Egipto.

Explicación del versículo

El sujeto de las acciones es Dios: escogió a los padres, enalteció al pueblo y lo sacó de Egipto. El discurso no comienza atribuyendo la salvación al poder de Israel para hacerse grande. La iniciativa divina sostiene la historia que conducirá a Jesús.

«Nuestros padres» incluye a Pablo dentro de esa memoria. El apóstol no habla como alguien que desprecia su propio pueblo. Anuncia el cumplimiento de la promesa desde una historia compartida con sus oyentes israelitas.

El pueblo creció durante su estancia como extranjero en Egipto, incluso bajo la opresión. Éxodo narra su multiplicación y el trato cruel de los capataces. El enaltecimiento mencionado por Pablo no convierte esa estancia en una vida libre de sufrimiento (Éxodo 1:6–14).

«Con brazo levantado» utiliza una imagen del poder con que Dios libera. No describe la forma física de su cuerpo. La acción es pública y eficaz: saca al pueblo de una esclavitud que no podía vencer por sus propios recursos.

Deuteronomio explica que la elección no se debió a una superioridad numérica, sino al amor de Dios y a la fidelidad a su juramento. Esa relación ayuda a reconocer el fundamento de gracia de la historia que Pablo está resumiendo (Deuteronomio 7:6–8).

El anuncio avanzará hasta el Salvador dado conforme a la promesa. La liberación de Egipto no es confundida con la cruz de Jesús, pero muestra la fidelidad del mismo Dios que actúa para rescatar y cumplir su palabra.

Aplicación editorial

Reconoce la iniciativa de Dios en lugar de construir tu esperanza sobre una supuesta superioridad personal o de grupo. Tú recibes salvación por la gracia de Jesucristo. Agradece su fidelidad y deja que el Espíritu Santo forme una memoria humilde del cuidado que has recibido.

---

18 y durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto.

La paciencia de Dios sostuvo al pueblo durante el desierto

El resumen reconoce unos cuarenta años en los que el Señor soportó su conducta.

Explicación del versículo

Después de la salida de Egipto, Pablo menciona el tiempo del desierto. La historia no salta directamente de la liberación a la posesión de la tierra. Entre ambas hay un camino prolongado que pone a prueba el corazón del pueblo.

«Unos cuarenta años» mantiene el carácter aproximado de la referencia. El propósito del discurso no es ofrecer una cronología detallada de cada parada. Pablo sigue la continuidad de la acción de Dios y de su fidelidad.

La expresión «soportó su conducta» reconoce paciencia frente a la respuesta del pueblo. La liberación no produjo una obediencia perfecta de manera automática. La historia bíblica conserva la fragilidad y la resistencia humana junto al cuidado del Señor.

Deuteronomio recuerda esos años como un tiempo de humillación, prueba, alimentación y disciplina. El mismo Dios que sostuvo al pueblo le enseñó que dependía de su palabra. La paciencia no equivale a aprobar toda conducta, y la disciplina no elimina el cuidado paternal (Deuteronomio 8:2–5).

El versículo prepara el don de la tierra y el resto de la historia. La fidelidad de Dios continúa a pesar de que el pueblo no pueda reclamar perfección como fundamento de sus promesas. Ese recorrido dará sentido al anuncio de la gracia y el perdón en Jesucristo.

Texto original y sentido

ἐτροποφόρησεν, *etropophórēsen*, expresa que soportó su conducta. El verbo destaca la paciencia de Dios en la relación con el pueblo durante el período resumido.

Aplicación editorial

Agradece la paciencia de Dios y recibe con humildad su corrección. Tú no debes usar la gracia de Jesucristo como excusa para permanecer en la desobediencia. Pide al Espíritu Santo un corazón que aprenda a confiar y a responder al cuidado del Padre con obediencia agradecida.

---

19 Después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les dio su tierra en herencia,

Dios da la tierra en herencia y no como premio a una superioridad humana

Pablo resume la caída de siete naciones de Canaán y el cumplimiento de la promesa de la tierra.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción sigue siendo Dios. Después de la salida de Egipto y del desierto, el discurso llega a la tierra de Canaán. La herencia forma parte del propósito prometido a los padres y de la continuidad que Pablo está exponiendo.

La mención de siete naciones corresponde a la lista de Deuteronomio: pueblos más numerosos y fuertes que Israel. El resumen no depende de imaginar que el pueblo alcanzó la tierra por una capacidad militar superior a todos sus adversarios (Deuteronomio 7:1–5).

La destrucción pertenece a un episodio de juicio dentro de esa historia. La misma Escritura rechaza que Israel lo interprete como prueba de su propia justicia. Deuteronomio lo relaciona con la maldad de las naciones y con la fidelidad de Dios a su juramento, mientras recuerda la dureza del corazón del pueblo (Deuteronomio 9:4–6).

El versículo no entrega a la iglesia una orden general de conquistar territorios o destruir pueblos actuales. Pablo está narrando un acontecimiento pasado para mostrar el avance de la promesa hacia Jesucristo. La misión que él cumple se realiza anunciando la palabra y llamando a la fe.

La tierra como herencia tampoco agota el discurso. Después vendrán jueces, reyes y la promesa del Salvador. La acción de Dios debe seguirse dentro de ese desarrollo, en lugar de convertir una etapa histórica en el centro final de la salvación.

Exégesis del pasaje

El dar la tierra mantiene el énfasis en un don recibido. La historia no permite que los oyentes se acerquen al anuncio de Cristo desde una seguridad de superioridad moral; prepara la necesidad de recibir la gracia del Señor fiel.

Aplicación editorial

Agradece los dones de Dios sin utilizarlos para despreciar a otras personas. Tú recibes salvación por la gracia de Jesucristo y eres llamado a dar testimonio de él con amor. Pide al Espíritu Santo una obediencia que reconozca la santidad divina sin convertir la historia bíblica en excusa para la violencia.

---

20 todo ello en unos cuatrocientos cincuenta años. Después les dio jueces hasta el profeta Samuel.

El resumen de los siglos conduce al tiempo de los jueces y de Samuel

Pablo organiza la historia para mostrar la continuidad del cuidado de Dios antes de la monarquía.

Explicación del versículo

«Todo ello en unos cuatrocientos cincuenta años» cierra el resumen anterior antes de introducir a los jueces. En esta formulación, la cifra se relaciona con el amplio recorrido que culmina en la herencia de la tierra. No debe trasladarse automáticamente para afirmar que cada juez gobernó dentro de un período exactamente definido por esa sola frase.

«Unos» conserva el carácter aproximado. El discurso no señala aquí un día inicial y uno final que permitan reconstruir cada intervalo mediante una suma exacta. Su finalidad es anunciar la fidelidad de Dios a lo largo de generaciones, no reemplazar todos los datos cronológicos de los libros históricos.

Después Dios da jueces. El libro de Jueces presenta a esos libertadores dentro de una historia de opresión, clamor y misericordia, junto con la persistente infidelidad del pueblo. La ayuda divina no nace de una conducta perfecta de quienes la reciben (Jueces 2:16–19).

Samuel es identificado como profeta y marca la transición hacia la etapa que sigue. También fue juez de Israel, según el relato que conserva sus recorridos y su servicio. Ambas funciones ayudan a comprender por qué su nombre aparece al final de este período (1 Samuel 7:15–17).

La historia avanzará desde ese cuidado hasta el rey solicitado, David y el Salvador prometido. Pablo selecciona los hitos que permiten reconocer una misma iniciativa divina. La multiplicidad de servidores no sustituye al Señor como autor del propósito.

Exégesis del pasaje

La expresión «después» organiza la secuencia del discurso. Distingue el resumen previo y la concesión de jueces, preparando la petición de un rey en el versículo siguiente.

Aplicación editorial

Lee la historia bíblica con paciencia y respeta las aproximaciones que el texto conserva. Tú puedes reconocer la fidelidad de Dios sin forzar una exactitud que el pasaje no ofrece. Confía en Jesucristo y deja que el Espíritu Santo forme gratitud por la gracia que sostiene a su pueblo a través del tiempo.

21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, hombre de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años.

La petición de un rey introduce el gobierno de Saúl

Dios responde al pueblo, y el discurso identifica al primer rey por su familia, tribu y duración del reinado.

Explicación del versículo

El pueblo pide un rey y Dios les da a Saúl. Pablo continúa atribuyendo a Dios el gobierno de la historia, aunque las decisiones y respuestas humanas conserven su responsabilidad. El deseo de una institución no elimina la necesidad de obedecer al Señor.

El rey es Saúl, hijo de Cis y de la tribu de Benjamín. Primera de Samuel conserva esa identificación familiar. No debe confundirse con Saulo, el predicador que está pronunciando el discurso, aunque compartan una forma de nombre (1 Samuel 9:1–2).

Los cuarenta años son la duración que este resumen atribuye a su gobierno. El versículo no permite reconstruir todas las fechas de su acceso al poder o cada etapa de su actividad. Su función es situarlo dentro de la historia que conducirá a David.

El hecho de haber sido dado como rey no convierte todas sus decisiones en voluntad de Dios. El relato de Samuel lo confronta por rechazar la palabra del Señor y afirma que la obediencia vale más que una apariencia de sacrificio. El cargo recibido requiere una respuesta fiel (1 Samuel 15:22–23).

El discurso mostrará enseguida que Dios lo quita y levanta a David. La salvación no queda encerrada en la permanencia de una persona en el poder. El propósito del Señor avanza hacia el Salvador prometido, cuya autoridad no debe confundirse con las limitaciones de los reyes anteriores.

Exégesis del pasaje

La petición humana y el don de Dios aparecen juntos. El relato permite reconocer una autoridad recibida sin atribuir perfección al gobernante ni identificar automáticamente su voluntad con la del Señor.

Aplicación editorial

Recibe toda responsabilidad como un llamado a obedecer y servir. Tú no obtienes una superioridad moral por ocupar un cargo o haber sido reconocido por otros. Sométete a Jesucristo y pide al Espíritu Santo fidelidad para escuchar su palabra por encima del deseo de conservar poder.

22 Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de quien dio testimonio diciendo: “He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad”.

David es escogido para servir al propósito de Dios

El testimonio acerca de su corazón prepara la promesa del Salvador que vendrá de su descendencia.

Explicación del versículo

Dios quita a Saúl y levanta a David como rey. La secuencia mantiene la autoridad divina sobre el poder humano. El propósito de Dios no depende de que un gobernante conserve indefinidamente una posición que ha usado sin obediencia.

La formulación del testimonio reúne expresiones reconocibles de la Escritura. Samuel anunció que Dios buscaría a un hombre conforme a su corazón, y el salmo declara que encontró a David, su siervo. Pablo utiliza ese lenguaje para presentar a quien llevará la promesa real (1 Samuel 13:14; Salmos 89:20).

«Conforme a mi corazón» no significa que todo lo que David hizo fuera justo. La misma historia denuncia su pecado contra Urías y su esposa, y conserva su confesión. La elección divina no autoriza a encubrir ese mal ni a llamar santa cualquier decisión del rey (2 Samuel 12:9–13).

La frase «hará toda mi voluntad» destaca su lugar de servicio dentro del propósito de Dios. El discurso no convierte a David en el Salvador perfecto; enseguida anunciará a Jesús como el cumplimiento de la promesa a su descendencia.

La relación con David une historia, reino y esperanza. La atención se dirige hacia la fidelidad del Señor a su palabra, no hacia una idealización de la capacidad humana. La gracia que sostiene la promesa también deja visible la necesidad de perdón.

Exégesis del pasaje

La selección de David funciona como puente hacia el versículo siguiente. El testimonio sobre el rey prepara al oyente para reconocer a Jesucristo, sin atribuir al antepasado la perfección y la obra salvadora que pertenecen al Hijo.

Aplicación editorial

Busca un corazón dispuesto a la voluntad de Dios y responde con arrepentimiento cuando su palabra exponga tu pecado. Tú no puedes usar una vocación o un reconocimiento para justificar el daño. Confía en la gracia de Jesucristo y pide al Espíritu Santo una obediencia sincera y responsable.

---

23 De la descendencia de este, conforme a la promesa, Dios trajo a Israel un Salvador, Jesús.

La promesa a David alcanza su cumplimiento en Jesús, el Salvador

El recorrido histórico llega al centro del anuncio: Dios ha actuado fielmente al traer a Jesucristo.

Explicación del versículo

«De la descendencia de este» se refiere a David. La conexión responde al propósito de los versículos anteriores: la historia del pueblo y de sus reyes conduce a la promesa del Salvador, no a una admiración indefinida por figuras del pasado.

Dios trae a Jesús «conforme a la promesa». La salvación no surge como una improvisación desligada de la Escritura. El Señor cumple una palabra que los oyentes deben reconocer dentro de su historia.

La promesa a David incluía la continuidad de su casa y de su reino. Su desarrollo no puede reducirse a cada acto de los reyes humanos, cuya necesidad de disciplina también era reconocida. El anuncio de Jesús revela la plenitud del propósito que Dios llevaba adelante (2 Samuel 7:12–16).

Lucas había unido el nacimiento de Jesús con el trono de David y un reino sin fin. Esa enseñanza permite comprender por qué Pablo no presenta al Salvador como ajeno a Israel. Es el cumplimiento de la fidelidad divina, con una salvación que el evangelio llevará también a los pueblos (Lucas 1:31–33).

El título «Salvador» definirá lo que el resto del discurso explica: Jesús muere, Dios lo resucita y en él se anuncia perdón y justificación para quien cree. Su identidad no se limita a ofrecer una reforma política o un ejemplo moral.

La centralidad de Cristo nace aquí del propio argumento. La elección, la liberación y la promesa no son fines desconectados; preparan la buena noticia de la persona en quien se recibe la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús como el Salvador que Dios ha dado por su fidelidad y su amor. Tú no alcanzas la salvación por herencia familiar ni por admirar a grandes personajes bíblicos. Confía en Jesucristo y permite que el Espíritu Santo forme una vida agradecida al Padre, que cumple su promesa.

24 Antes de su llegada, Juan proclamó un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

Juan preparó al pueblo mediante un llamado al arrepentimiento

Su bautismo anunciaba la necesidad de responder a Dios antes del ministerio público del Salvador.

Explicación del versículo

El Juan mencionado aquí es el predicador del bautismo que preparó el camino de Jesús. El contexto lo distingue de Juan Marcos, el ayudante que había regresado a Jerusalén. Pablo ha pasado de la promesa del Salvador al testimonio que lo precedió.

«Antes de su llegada» se refiere en este desarrollo a la entrada de Jesús en el ministerio que será anunciado. No exige situar la predicación de Juan antes del nacimiento de Jesús. El discurso resume la preparación del pueblo para reconocer al que venía.

El contenido es un bautismo de arrepentimiento. La señal llama a una respuesta del corazón y no funciona como una sustitución automática de la fe. Lucas había presentado a Juan recorriendo la región del Jordán con ese anuncio, mientras dirigía la atención hacia uno más poderoso que él (Lucas 3:3; Lucas 3:15–17).

«A todo el pueblo de Israel» expresa el alcance de la proclamación, no una afirmación de que cada israelita respondió de la misma manera. La necesidad de volverse a Dios no quedaba limitada a un pequeño grupo considerado peor que los demás.

La preparación conduce a Jesucristo. Juan no ocupa el lugar del Salvador ni permite que el pueblo termine en su propia persona. Su testimonio será recordado precisamente por reconocer la dignidad del que viene después.

Exégesis del pasaje

El llamado al arrepentimiento prepara el anuncio de perdón y justificación con que Pablo culminará su discurso. La gracia del Salvador no se recibe desde una autosuficiencia moral, sino reconociendo la necesidad de Dios.

Aplicación editorial

Responde a la palabra de Dios con un arrepentimiento sincero y dirige tu confianza hacia Jesucristo. Tú no eres salvado por una señal exterior separada de él. Pide al Espíritu Santo un corazón dispuesto a abandonar el pecado y recibir la gracia del Señor.

25 Cuando Juan terminaba su carrera, decía: “¿Quién piensan que soy? No soy yo. Pero detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies”.

Juan rehúsa ocupar el lugar que corresponde al Salvador

Al resumir su servicio, declara que no es el esperado y reconoce la dignidad superior de Jesús.

Explicación del versículo

«Cuando Juan terminaba su carrera» presenta su ministerio como un recorrido de servicio. La expresión no describe una competencia deportiva literal ni fija una fecha para cada una de sus palabras. Pablo resume la orientación de su testimonio.

La pregunta sobre quién piensan que es conduce a una negativa: «No soy yo». El contexto del Salvador prometido permite comprender que Juan rechaza ser identificado como el Cristo. El evangelio de Juan conserva de forma explícita esa confesión (Juan 1:19–23).

La mirada se dirige hacia quien viene después. Juan no intenta conservar toda la atención sobre sí mismo ni convierte su autoridad de mensajero en un derecho a sustituir al Señor. Su grandeza como testigo consiste en señalar con fidelidad a Jesús.

No considerarse digno de desatar su calzado expresa la diferencia que reconoce ante él. El lenguaje sitúa a Juan en una posición humilde de servicio y exalta al que viene. El mismo testimonio aparece en el anuncio recogido por los evangelios (Juan 1:26–27).

La función de estas palabras en el discurso es confirmar la identidad del Salvador. La historia de Israel, la promesa a David y el testimonio de Juan convergen en Jesús. Ninguno de los servidores anteriores debe convertirse en el centro final de la fe.

Exégesis del pasaje

La negativa de Juan y la afirmación sobre el que viene son inseparables. Su humildad no consiste en negar que tenga una tarea, sino en reconocer con verdad a quién pertenece la autoridad salvadora.

Aplicación editorial

Sirve de manera que otros conozcan mejor a Jesucristo y no queden detenidos en tu persona. Tú puedes cumplir una tarea importante sin reclamar el lugar del Salvador. Pide al Espíritu Santo humildad para dar testimonio y alegría al ver que la atención se dirige hacia el Señor.

---

26 Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y ustedes que temen a Dios: a nosotros se nos ha enviado el mensaje de esta salvación.

El mensaje de salvación se dirige ahora a los oyentes

Pablo vuelve a interpelar a la audiencia antes de explicar la muerte y resurrección de Jesús.

Explicación del versículo

El saludo renovado marca una transición. Después del recorrido histórico y del testimonio de Juan, Pablo se dirige de nuevo a los hermanos, al linaje de Abraham y a quienes temen a Dios. La exposición reclama una respuesta presente.

«A nosotros se nos ha enviado» incluye al predicador dentro de los destinatarios de la gracia. El apóstol no habla como alguien que ya no necesita al Salvador. Comparte con sus oyentes la responsabilidad de escuchar lo que Dios ha hecho.

El «mensaje de esta salvación» se refiere a Jesús, anunciado como el Salvador prometido. No es cualquier propuesta de mejora social o un consejo para elevar el mérito religioso. El contenido será explicado mediante su muerte, su resurrección y el perdón que se recibe por la fe.

La pertenencia al linaje de Abraham tiene valor dentro de la historia narrada, pero no hace innecesaria la escucha. Tampoco excluye a quienes temen a Dios sin compartir ese origen. La misma buena noticia se comunica a ambos grupos.

La frase prepara el contraste con quienes en Jerusalén no reconocieron a Jesús. Los oyentes deben evitar repetir un rechazo que puede coexistir con la familiaridad religiosa. Conocer palabras bíblicas no reemplaza la necesidad de recibir al Señor al que dan testimonio.

Exégesis del pasaje

La transición lleva del pasado de la promesa a la responsabilidad de la audiencia. La historia no queda encerrada en generaciones anteriores: su cumplimiento ha llegado y exige una respuesta de fe.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio como una palabra que también te alcanza a ti. Tú no puedes descansar en tu origen o en tu familiaridad con la iglesia como sustitutos de Jesucristo. Recibe su gracia y pide al Espíritu Santo una fe que comprenda, confíe y obedezca.

---

27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no lo reconocieron a él ni las palabras de los profetas que se leen cada sábado; al condenarlo, las cumplieron.

La familiaridad con los profetas no impidió que Jesús fuera rechazado

Pablo presenta la condena como una acción humana culpable que no pudo frustrar la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El discurso se refiere a los habitantes de Jerusalén y a sus gobernantes implicados en el rechazo de Jesús. Es un resumen colectivo del acontecimiento, no una declaración de que cada persona de la ciudad actuó de manera idéntica. Los propios evangelios conservan seguidores de Jesús y personas que no aprobaron la condena.

No lo reconocieron a él ni comprendieron las palabras de los profetas que se leían cada sábado. La frase muestra una distancia entre oír regularmente la Escritura y recibir su testimonio con verdad. La costumbre religiosa puede coexistir con una grave falta de reconocimiento.

«Al condenarlo, las cumplieron» afirma que la acción de sus adversarios no anuló el propósito anunciado por Dios. No significa que el mal se volviera moralmente bueno o que los responsables quedaran justificados por participar en su cumplimiento.

Isaías había descrito la humillación, el juicio y la muerte del siervo inocente. Esa relación ayuda a comprender cómo el rechazo de Jesús puede ser anunciado dentro de las Escrituras sin convertirse en aprobación de la injusticia (Isaías 53:7–9).

El llamado a los oyentes es serio: no basta pertenecer al pueblo que lee a los profetas. Deben escuchar el anuncio de Jesucristo y responder con fe. La promesa cumplida puede ser despreciada si la familiaridad con las palabras se vuelve una falsa seguridad.

Exégesis del pasaje

El versículo une ignorancia, condena y cumplimiento. Distinguir esos aspectos conserva la responsabilidad humana y la fidelidad divina, sin hacer del propósito de Dios una excusa para el pecado.

Aplicación editorial

Lee la Biblia con disposición a recibir al Señor que revela, además de conocer sus expresiones. Tú puedes pedir al Espíritu Santo un entendimiento que transforme tu respuesta a Jesucristo. Abandona la autosuficiencia religiosa y recibe con humildad su gracia.

---

28 Aunque no encontraron ningún motivo para darle muerte, pidieron a Pilato que lo matara.

La petición de muerte contradice la inocencia de Jesús

Los adversarios piden a Pilato una ejecución para la que no han encontrado una causa justa.

Explicación del versículo

La frase comienza con una concesión: aunque no encontraron motivo de muerte, pidieron que Jesús fuera ejecutado. La condena no se presenta como el resultado de demostrar una culpa real en el Salvador. El discurso reconoce la injusticia de su muerte.

Pilato aparece como la autoridad a la que se dirige la solicitud. El relato de Lucas conserva sus declaraciones de que no había encontrado un delito que mereciera la muerte y, después, su decisión de hacer lo que la multitud pedía. La petición y la concesión tienen responsabilidades humanas distintas (Lucas 23:13–16; Lucas 23:20–25).

La ausencia de motivo justo no significa que Jesús no hubiera sido acusado. Los evangelios registran acusaciones, pero la formulación de Pablo niega que justificaran su ejecución. La diferencia entre una acusación y una culpa demostrada es esencial para entender la escena.

La muerte del inocente será seguida por la acción de Dios que lo resucita. El juicio humano no tiene la última palabra sobre su identidad. El Salvador rechazado es precisamente aquel en quien se ofrecerá el perdón a los pecadores.

El discurso no convierte a todos los miembros de un pueblo, a través de todas las generaciones, en autores personales de aquella solicitud. Describe un acontecimiento situado y prepara el llamado actual a escuchar a Jesucristo. La gracia será anunciada a los propios oyentes como una necesidad compartida.

Exégesis del pasaje

El contraste entre falta de causa y petición de muerte denuncia una decisión injusta. El cumplimiento del propósito divino, mencionado antes, no elimina esa valoración moral ni la responsabilidad de quienes actuaron.

Aplicación editorial

Rechaza la presión que busca castigar sin verdad ni justicia. Tú puedes reconocer tu responsabilidad y negarte a convertir una acusación popular en una sentencia automática. Mira a Jesucristo, el inocente que se entregó por los pecadores, y deja que su gracia forme tu conducta.

---

29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro.

La muerte y la sepultura forman parte de lo anunciado acerca de Jesús

El resumen lleva la historia hasta el cuerpo puesto en el sepulcro, antes del anuncio de la resurrección.

Explicación del versículo

«Todo lo que estaba escrito acerca de él» se refiere aquí al desarrollo de su pasión y muerte que Pablo está resumiendo. No exige concluir que en ese momento se hubiera agotado cada promesa futura de la Escritura. La frase debe seguirse dentro de la secuencia del discurso.

El descenso del madero y la colocación en un sepulcro afirman la realidad de la muerte. El Salvador no es presentado simplemente como alguien que dejó de aparecer en público. Su cuerpo fue tratado y sepultado, preparando el contraste con la vida que Dios le dará.

El resumen no identifica a cada participante de cada acción. Lucas cuenta en su evangelio que José de Arimatea, miembro del concilio que no había consentido la decisión contra Jesús, pidió su cuerpo y lo puso en el sepulcro. No debe suponerse que todos los que solicitaron la ejecución realizaron personalmente la sepultura (Lucas 23:50–56).

Juan añade la participación de Nicodemo y describe el cuidado del cuerpo. Esos datos amplían la narración sin alterar el punto principal del sermón: Jesús murió y fue sepultado de verdad (Juan 19:38–42).

La sepultura no será la conclusión del anuncio. Pablo la sitúa inmediatamente antes de afirmar que Dios lo resucitó. La esperanza cristiana conserva tanto la gravedad de la cruz como la victoria del Señor sobre la muerte.

Exégesis del pasaje

El discurso condensa las acciones ocurridas en Jerusalén. Compararlo con los relatos de la pasión permite distinguir actores y motivos, en lugar de atribuir a todos la misma conducta o convertir una síntesis en una transcripción de cada paso.

Aplicación editorial

Contempla la entrega real de Jesucristo y recibe con gratitud la salvación que ofrece. Tú puedes confiar en el Señor que atravesó la muerte y la venció. Pide al Espíritu Santo una fe que no reduzca la cruz a una imagen decorativa ni la resurrección a una esperanza sin fundamento.

---

30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Dios resucita al Jesús que los hombres condenaron

La acción divina transforma el final aparente de la historia y sostiene la buena noticia.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce el giro decisivo del discurso. Jesús ha sido rechazado, muerto y sepultado; Dios lo resucita de entre los muertos. La condena humana no determina su identidad ni consigue cerrar su obra.

El pronombre conserva al mismo sujeto de los acontecimientos anteriores. El resucitado es Jesús, no un sucesor que continúa sus ideas ni una figura creada por la memoria de los discípulos. La vida anunciada responde a una muerte real.

La brevedad de la frase concentra la iniciativa en Dios. El sermón había comenzado con sus actos de elección y liberación; ahora llega a la acción que confirma la victoria del Salvador prometido. La historia no queda bajo el control definitivo de quienes lo rechazaron.

El anuncio será desarrollado mediante testigos y citas de la Escritura. Pablo no espera que los oyentes confundan una afirmación central con una explicación sin fundamento. La resurrección tendrá una relación explícita con la promesa cumplida y con el testimonio de quienes vieron al Señor.

También prepara el ofrecimiento de perdón y justificación. Jesucristo puede ser anunciado como Salvador porque la cruz no terminó en una derrota permanente. Su obra y su vida fundamentan una esperanza que los oyentes son llamados a recibir por la fe.

Exégesis del pasaje

El contraste se establece entre las acciones humanas narradas y la intervención de Dios. La resurrección no llama buena a la injusticia anterior; revela que el propósito salvador del Señor la supera sin quedar vencido por ella.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza en Jesucristo resucitado, aun cuando una situación parezca definida por la injusticia o la pérdida. Tú puedes confiarle tu vida porque él vive. Recibe su gracia y pide al Espíritu Santo firmeza para obedecer sin hacer de la aprobación humana el fundamento de tu fe.

---

31 Durante muchos días se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, quienes ahora son sus testigos ante el pueblo.

Los encuentros con el Resucitado dan origen a un testimonio público

Quienes lo acompañaron desde Galilea a Jerusalén lo vieron vivo durante muchos días.

Explicación del versículo

El relato no deja la resurrección como una afirmación desligada de personas que la conocieron. Jesús se apareció durante muchos días a quienes habían subido con él desde Galilea. La continuidad de los testigos ayuda a reconocer que el Resucitado es el mismo Señor al que acompañaban.

«Muchos días» comunica un período con encuentros repetidos, sin dar aquí la lista de cada ocasión. Al comienzo de Hechos, Lucas había hablado de las manifestaciones de Jesús a sus apóstoles y de su enseñanza acerca del reino. El discurso resume ese testimonio en función de sus oyentes.

Los testigos no conservan la experiencia como una posesión privada. «Ahora son sus testigos ante el pueblo» expresa una responsabilidad presente. Lo que conocieron debe ser comunicado para que otros escuchen la buena noticia.

Pablo distingue a quienes acompañaron ese recorrido de la tarea que él y Bernabé cumplen al anunciar. La distinción no niega su propio encuentro con Jesús; permite identificar el grupo al que se refiere en esta frase y el lugar que ocupa en el argumento.

La fe de los oyentes no exige que todos hayan estado físicamente en Galilea o en el sepulcro. El testimonio apostólico transmite el anuncio de Jesucristo, y la Escritura permitirá comprender su relación con las promesas de Dios.

Exégesis del pasaje

La secuencia va de aparición a testimonio. La resurrección da lugar a una palabra pública sobre el Salvador vivo, no solamente a un consuelo interior que no pueda ser compartido.

Aplicación editorial

Recibe con atención el testimonio bíblico acerca de Jesucristo y comparte con claridad la esperanza que anuncia. Tú puedes creer en el Señor mediante esa palabra sin fabricar una experiencia idéntica a la de los primeros testigos. Pide al Espíritu Santo fidelidad para vivir conforme al evangelio recibido.

---

32 Y nosotros les anunciamos la buena noticia de la promesa hecha a los padres:

La buena noticia anuncia el cumplimiento de una promesa antigua

Pablo y Bernabé relacionan la resurrección de Jesús con la fidelidad de Dios a los padres.

Explicación del versículo

«Nosotros les anunciamos» lleva el discurso desde los testigos mencionados antes hasta la tarea que los mensajeros cumplen ante esta audiencia. El mismo evangelio puede ser comunicado por quienes no participaron de cada etapa del recorrido desde Galilea.

La buena noticia tiene un contenido definido: la promesa hecha a los padres. El anuncio no nace de una idea nueva que vuelve innecesaria toda la historia bíblica. Dios ha actuado fielmente dentro del propósito que dio a conocer.

El versículo queda abierto hacia la explicación siguiente. Pablo no llama buena noticia a una promesa que deba quedar para siempre sin cumplimiento. Afirmará que Dios la ha cumplido al resucitar a Jesús y la explicará mediante la Escritura.

La referencia a los padres conserva la relación con Israel, pero no limita la salvación a un derecho de nacimiento. El discurso ha incluido a quienes temen a Dios y culminará con el perdón para todo el que cree. La promesa llega a una respuesta personal de fe en Jesucristo.

La continuidad entre promesa y cumplimiento es el fundamento de la alegría anunciada. Los mensajeros no ofrecen únicamente información de una victoria ajena. Dan a conocer al Salvador vivo en quien los oyentes pueden recibir la gracia de Dios.

Exégesis del pasaje

Esta frase introduce el tramo del discurso dedicado a las citas bíblicas. Las Escrituras no aparecen como una lista de adornos, sino como el testimonio que permite comprender la identidad y la victoria del Señor Jesús.

Aplicación editorial

Funda tu esperanza en la fidelidad de Dios y en el Salvador que ha dado. Tú puedes leer la historia bíblica para comprender su gracia, en lugar de buscar solo frases aisladas que respalden tus deseos. Pide al Espíritu Santo una fe que reconozca a Jesucristo como centro del cumplimiento.

---

[33] Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús, como también está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy”.

La resurrección manifiesta al Hijo en el cumplimiento de la promesa

Pablo cita el Salmo 2 para explicar la dignidad real de Jesús, a quien Dios ha levantado.

Explicación del versículo

La promesa hecha a los padres es presentada como cumplida en la acción de Dios acerca de Jesús. La referencia a los hijos mantiene la continuidad entre generaciones: el anuncio no abandona a los destinatarios de la promesa, sino que muestra la fidelidad del Señor hacia su pueblo.

La acción se sitúa aquí en el marco de la resurrección de Jesús. El discurso acaba de anunciar que Dios lo resucitó y enseguida explicará que ya no volverá a la descomposición. La cita se entiende dentro de ese marco de victoria y exaltación.

«Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy» procede del Salmo 2. Allí Dios establece a su rey y proclama su relación con él. Ese marco real permite reconocer que el lenguaje afirma dignidad y autoridad, en vez de describir sin más el comienzo biológico de una vida (Salmos 2:6–9).

Aplicado a Jesús, el «hoy» no enseña que el Hijo comenzara a existir o adquiriera divinidad solamente al resucitar. El testimonio del Nuevo Testamento reconoce al Verbo que estaba con Dios y era Dios antes de hacerse carne. La resurrección manifiesta la victoria y autoridad del Hijo, sin convertirlo en una criatura que recién pasa a ser divina (Juan 1:1–3).

Hebreos utiliza la misma cita para distinguir al Hijo de los ángeles. La relación confirma que Jesús no es presentado como uno más entre mensajeros celestiales, sino con una dignidad singular en el propósito de Dios (Hebreos 1:5).

Exégesis del pasaje

La cita debe leerse en su contexto de realeza y en el argumento de la resurrección. Separar «engendrado» de ambos contextos produciría una conclusión sobre el origen del Hijo que el discurso no está afirmando.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesucristo al Hijo y Rey vivo a quien debes tu confianza. Tú no necesitas un salvador de dignidad menor que la que la Escritura le atribuye. Recibe su gracia y pide al Espíritu Santo que tu obediencia responda a su verdadero señorío.

---

[34] En cuanto a que lo resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la descomposición, lo dijo así: “Les daré las santas y fieles promesas hechas a David”.

La vida del Resucitado sostiene la fidelidad de las promesas a David

Jesús no volverá al dominio de la muerte, y por eso el anuncio mira hacia una salvación permanente.

Explicación del versículo

El discurso precisa la resurrección: Jesús fue levantado de entre los muertos para nunca más volver a la descomposición. No se anuncia una recuperación temporal que terminará bajo la misma condición anterior. El Salvador vive con una victoria definitiva.

La frase no afirma que su cuerpo ya se hubiera descompuesto antes de ser restaurado. Los versículos siguientes negarán que haya visto descomposición. Aquí el «volver» mira hacia la condición mortal de la que ha sido levantado, no hacia una putrefacción previamente atribuida a Jesús.

Pablo cita la promesa de dar las santas y fieles promesas hechas a David. Isaías la presenta dentro de una invitación a escuchar, recibir vida y participar de un pacto eterno. El Señor ofrece misericordias firmes que no dependen de la capacidad humana de comprarlas (Isaías 55:1–5).

La relación con la resurrección es decisiva. Si el Salvador prometido quedara definitivamente bajo la muerte, no podría sostener el reino y la salvación permanentes que el anuncio proclama. La vida de Jesús confirma la fidelidad de Dios y permite recibir su gracia con esperanza.

Romanos expresa la misma victoria al afirmar que Cristo resucitado ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él. La promesa no descansa en un recuerdo de un rey perdido, sino en el Señor vivo (Romanos 6:9).

Texto original y sentido

μηκέτι μέλλοντα ὑποστρέφειν εἰς διαφθοράν, *mēkéti méllonta hypostréphein eis diaphthorán*, expresa que ya no volverá a la corrupción. El contexto se refiere a la muerte y descomposición corporal, no a una supuesta corrupción moral de Jesús.

Aplicación editorial

Descansa en la fidelidad del Salvador que vive para siempre. Tú no necesitas comprar una esperanza que Dios ofrece por gracia. Confía en Jesucristo y deja que el Espíritu Santo sostenga tu perseverancia mediante la certeza de que su victoria no caduca.

---

35 Por eso dice también en otro lugar: “No permitirás que tu Santo vea descomposición”.

La promesa de no ver descomposición encuentra su alcance en Cristo

La cita del Salmo 16 prepara el contraste entre David y Jesús.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta palabra con la promesa anterior. Pablo no cambia de asunto: continúa mostrando que la vida del Salvador resucitado cumple el propósito fiel de Dios.

La cita dice que el Santo de Dios no verá descomposición. Procede del Salmo 16, donde el fiel expresa confianza en no ser abandonado al Seol y en la senda de la vida ante el Señor. El salmo habla de «tu fiel» y de «la fosa»; la cita de Hechos formula el alcance de la promesa mediante la ausencia de descomposición (Salmos 16:8–11).

La diferencia de expresión no debe ocultar la relación: el anuncio se refiere a la preservación del justo frente al dominio definitivo de la muerte. Pablo hará explícito que David murió y que el Jesús resucitado no vio la corrupción del sepulcro.

El título «tu Santo» reconoce la pertenencia y fidelidad del Salvador. No significa que Jesús nunca haya muerto; el discurso ya afirmó su muerte y sepultura. Lo que se niega es que la muerte lo retuviera hasta la descomposición.

Pedro había utilizado el mismo salmo al anunciar la resurrección, distinguiendo la muerte de David de la victoria de Cristo. Esa coincidencia muestra que Pablo no está ofreciendo un evangelio rival, sino el mismo testimonio apostólico (Hechos 2:29–32).

Exégesis del pasaje

La cita funciona como una promesa que necesita ser relacionada con su cumplimiento. Los dos versículos siguientes mostrarán por qué no queda agotada en la biografía de David y cómo dirige al oyente hacia Jesús.

Aplicación editorial

Lee las citas bíblicas con atención a su contexto y a la explicación que el propio discurso ofrece. Tú puedes confiar en Jesucristo, el Santo que murió y resucitó. Pide al Espíritu Santo una esperanza fundada en su victoria y una comprensión que respete la palabra de Dios.

---

36 Porque David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, se durmió, fue reunido con sus padres y vio descomposición.

El servicio de David no anuló su condición mortal

Su vida tuvo un propósito real, pero terminó en muerte y descomposición.

Explicación del versículo

David sirvió a su generación conforme al propósito de Dios. La afirmación valora una vida situada en un tiempo y una responsabilidad. El hecho de que Cristo sea el cumplimiento mayor no vuelve inútil el servicio anterior.

Sin embargo, David «se durmió». En este contexto la expresión comunica su muerte, como confirma la referencia a ser reunido con sus padres y ver descomposición. No significa que simplemente descansó y después continuó su reinado terrenal.

Primera de Reyes conserva su muerte y sepultura en la Ciudad de David. El dato distingue la fidelidad de la promesa divina de la permanencia física de aquel rey. Su cuerpo no quedó fuera del proceso de muerte que afecta a los seres humanos (1 Reyes 2:10).

Ser reunido con los padres es una expresión de su entrada en la condición de los antepasados muertos. El versículo no exige que todos estuvieran enterrados en la misma tumba ni ofrece una descripción completa del estado intermedio.

La conclusión del argumento es que la promesa citada no puede quedar limitada a David. El rey que la pronuncia o con cuya historia se relaciona no es, en su propia persona, el vencedor definitivo del sepulcro. El cumplimiento dirige hacia Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La vida útil y la muerte real se mantienen juntas. La distinción no pretende despreciar a David, sino mostrar por qué el Salvador prometido debe ser mayor que un gobernante mortal, aun uno llamado a servir al propósito de Dios.

Aplicación editorial

Sirve con fidelidad a las personas de tu tiempo sin pretender ocupar el lugar del Salvador. Tú puedes hacer un bien valioso y reconocer tus límites. Pon tu esperanza final en Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para vivir de su gracia mientras cumples la tarea que tienes delante.

---

37 Pero aquel a quien Dios resucitó no vio descomposición.

Jesús resucitado no quedó sometido a la descomposición del sepulcro

El contraste con David confirma a quién dirige el anuncio de la promesa.

Explicación del versículo

«Pero aquel» señala a Jesús, a quien Dios resucitó. El discurso vuelve al centro después de recordar la muerte de David. La diferencia entre ambos permite comprender el alcance de la cita del salmo.

David murió y vio descomposición; Jesús murió, pero Dios lo levantó y no vio esa corrupción. El contraste no niega la humanidad real del Salvador ni convierte su muerte en una apariencia. La sepultura ya ha sido afirmada dentro del mismo discurso.

La palabra «descomposición» se refiere al cuerpo bajo el poder de la muerte. No es una afirmación de que David fuera moralmente corrupto en cada acto o de que Jesús necesitara ser purificado de pecado. El argumento está centrado en la resurrección.

La promesa divina encuentra así un cumplimiento que excede la vida del rey antiguo. El Salvador de su descendencia vive y puede sostener la salvación anunciada. La fidelidad de Dios no quedó encerrada en una tumba.

El siguiente paso será explicar la consecuencia para los oyentes: por medio de Jesús reciben el anuncio del perdón y en él es justificado quien cree. La victoria sobre la muerte no es una curiosidad biográfica; fundamenta una esperanza ofrecida por gracia.

Exégesis del pasaje

El contraste breve cierra la explicación de las citas y prepara su aplicación al mensaje de salvación. Dios ha cumplido su promesa, y el auditorio debe reconocer al Salvador vivo en lugar de descansar solo en una herencia religiosa.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como el Señor que ha vencido la muerte y puede salvar. Tú no necesitas buscar tu seguridad final en un líder humano, por valioso que haya sido su servicio. Recibe la gracia del Resucitado y permite que el Espíritu Santo forme una fe firme y agradecida.

---

38 Sepan, pues, hermanos, que por medio de él se les anuncia el perdón de pecados; y de todo aquello de lo que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés,

El perdón se anuncia por medio del Salvador resucitado

Pablo explica qué significa para los oyentes la promesa cumplida en Jesús.

Explicación del versículo

«Sepan, pues» introduce la consecuencia del argumento. Jesús murió, fue resucitado y no vio descomposición. Por medio de él se anuncia ahora el perdón de pecados. La historia y las citas bíblicas conducen a una oferta de gracia que alcanza al oyente.

El perdón no se atribuye al prestigio del predicador ni a la pertenencia de los asistentes a una tradición religiosa. Su fundamento es Jesucristo. El mensaje puede ser comunicado por Pablo y Bernabé, pero el Salvador es quien hace posible la reconciliación con Dios.

La frase continúa hacia el versículo siguiente: de aquello de lo que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés, en Jesús es justificado quien cree. No conviene separar el final de este versículo y dejar incompleta la afirmación. La conclusión debe leerse como una unidad.

La referencia a la ley no presenta la palabra de Dios como mala o inútil. Expone el límite de pretender obtener una condición justa ante él por el cumplimiento humano. La ley da conocimiento del pecado, mientras la justificación se recibe gratuitamente mediante la redención en Cristo (Romanos 3:20–26).

La expresión «de todo aquello» no ofrece a Jesús solamente como complemento para algunos casos que quedaran fuera de una salvación conseguida por otros medios. El anuncio dirige hacia él como fundamento del perdón y de la justificación. La necesidad de su gracia es compartida.

Exégesis del pasaje

El «por medio de él» retoma a Jesús y establece el centro personal de la promesa. El perdón es una buena noticia fundada en su obra, no una autorización para negar la gravedad del pecado.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con tu culpa real y recibe el perdón que no puedes fabricar. Tú no necesitas presentar una vida perfecta para que su gracia sea anunciada. Confía en el Salvador y pide al Espíritu Santo una respuesta de arrepentimiento y obediencia agradecida.

---

[39] en él es justificado todo el que cree.

En Jesucristo es justificado todo el que cree

La respuesta a la necesidad humana es la gracia recibida por la fe, sin privilegio de origen ni precio de méritos.

Explicación del versículo

El versículo completa la frase anterior. La justificación que el ser humano no puede alcanzar mediante su cumplimiento de la ley se recibe «en él», en Jesucristo. El centro no es una nueva técnica religiosa, sino la relación con el Salvador que murió y resucitó.

Ser justificado significa recibir de Dios una condición justa ante él. En este contexto está unido al perdón anunciado y supera una mera sensación de alivio. La culpa es tratada por la gracia del Señor, cuyo fundamento es la obra de Cristo.

«Todo el que cree» une apertura y respuesta personal. El anuncio puede dirigirse a israelitas y a quienes temen a Dios sin reservar un camino distinto para cada grupo. La fe se dirige al mismo Jesús y recibe la misma salvación.

Creer no es un mérito con el que se compra una sentencia favorable. Es confiar en Jesucristo y recibir lo que Dios concede por gracia. Romanos afirma que somos justificados gratuitamente mediante la redención en él y que esa justificación por la fe trae paz con Dios (Romanos 3:22–26; Romanos 5:1).

La gracia tampoco convierte la obediencia en algo sin valor. Las buenas obras encuentran su lugar como fruto de una vida recibida en Cristo, no como su precio. El anuncio libera de la autosuficiencia para formar una respuesta agradecida al Señor.

Texto original y sentido

πᾶς ὁ πιστεύων δικαιοῦται, *pâs ho pisteúōn dikaioûtai*, significa «todo el que cree es justificado». La forma pasiva presenta al creyente como receptor de la acción, no como autor de su propia justificación.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como tu Señor y único Salvador. Tú no necesitas sostener tu esperanza sobre una comparación de méritos con otras personas. Recibe su gracia y deja que el Espíritu Santo forme una obediencia que nazca del perdón y del amor de Dios.

---

40 Tengan cuidado, pues, de que no les sobrevenga lo dicho en los profetas:

La oferta de gracia requiere una respuesta seria

Pablo advierte contra despreciar la obra de Dios anunciada por los profetas.

Explicación del versículo

Después de anunciar perdón y justificación, Pablo llama a tener cuidado. La gracia no vuelve indiferente la respuesta del oyente. El mismo mensaje que ofrece salvación también confronta la posibilidad de rechazarla.

La advertencia introduce una cita profética que aparecerá en el versículo siguiente. Debe leerse con ella para comprender qué peligro señala. No es una amenaza indefinida que el predicador pueda utilizar para exigir cualquier cosa que desee.

El discurso ha mostrado que la familiaridad con la Escritura no impidió el rechazo de Jesús en Jerusalén. Ahora los oyentes son llamados a evitar una respuesta semejante. La advertencia tiene como propósito moverlos a escuchar y creer al Salvador.

El contexto original de Habacuc anunciaba una obra de Dios que muchos no aceptarían, relacionada con el juicio mediante los caldeos. Pablo utiliza esa advertencia para señalar el peligro de despreciar lo que Dios realiza en sus días. La relación mantiene la seriedad del mensaje profético sin trasladar de manera literal cada circunstancia antigua a esta ciudad (Habacuc 1:5–6).

El llamado no cancela la invitación a la fe. La promesa de que todo el que cree es justificado permanece abierta. Precisamente por su valor, los oyentes deben recibirla con humildad y no tratarla como algo que pueden desechar sin responsabilidad.

Exégesis del pasaje

La palabra «pues» relaciona la advertencia con la salvación anunciada. Pablo no añade un evangelio diferente basado en temor y méritos; reclama una respuesta verdadera a la gracia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Escucha con seriedad cuando la palabra de Dios te llama a responder. Tú puedes abandonar la indiferencia y confiar en Jesucristo sin intentar comprar su perdón. Pide al Espíritu Santo un corazón enseñable que reciba la verdad y se vuelva al Señor.

---

41 “Miren, despreciadores, asómbrense y desaparezcan;
porque yo realizo una obra en sus días, una obra que no creerían aunque alguien se la contara”».

La advertencia de Habacuc confronta el desprecio de la obra divina

El anuncio que parece increíble exige ser recibido, en lugar de ser rechazado con autosuficiencia.

Explicación del versículo

Pablo cita una advertencia de Habacuc. La forma recogida en Hechos interpela a los despreciadores y les manda asombrarse ante una obra que no creerían aunque alguien se la contara. El tono es de juicio y urgencia, no una promesa general de que todo proyecto personal tendrá un éxito sorprendente.

En el contexto de Habacuc, Dios anunciaba el levantamiento de los caldeos. La profecía confrontaba la incredulidad ante una intervención seria dentro de la historia. Leer ese contexto impide convertir la frase en una garantía de prosperidad al margen de lo que el Señor dice (Habacuc 1:5–11).

La cita de Hechos presenta algunas diferencias de formulación respecto de Habacuc 1:5. Comparten la obra divina en los días de los oyentes y la incredulidad frente a su anuncio. Hechos aplica esa advertencia a la responsabilidad de la audiencia ante la buena noticia.

La obra que Pablo acaba de exponer es la promesa cumplida en Jesucristo, muerto y resucitado, en quien se ofrece perdón y justificación. El peligro es despreciar al Salvador y rechazar su gracia, aun teniendo acceso al testimonio de las Escrituras.

La advertencia no permite al mensajero amenazar con cualquier daño a quien discrepa de él. Su autoridad está vinculada al mensaje de Dios y a la necesidad de responder a Cristo. El predicador sigue siendo siervo, no dueño del juicio.

Exégesis del pasaje

La cita cierra el sermón con una llamada a decidir cómo se escucha. El asombro sin fe no basta; los oyentes son invitados a recibir la salvación, en vez de ocupar el lugar de quienes desprecian la palabra anunciada.

Aplicación editorial

No conviertas la familiaridad religiosa en una barrera contra la corrección de Dios. Tú puedes escuchar, reconocer tu necesidad y confiar en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir su gracia y responder con una vida que tome en serio su palabra.

---

42 Cuando ellos salían, les rogaban que el sábado siguiente les hablaran de estas cosas.

La primera respuesta es pedir que el mensaje continúe

Los oyentes desean escuchar de nuevo lo anunciado acerca de Jesús el sábado siguiente.

Explicación del versículo

Cuando los mensajeros salen, les ruegan que vuelvan a hablar de estas cosas. La respuesta inicial muestra interés en el contenido del sermón. El anuncio del Salvador ha planteado una cuestión que los oyentes quieren seguir escuchando.

«Estas cosas» remite a la promesa cumplida, la muerte y resurrección de Jesús y el perdón que se ofrece por la fe. El texto no presenta una demanda de espectáculo ni una petición de señales para entretener a la ciudad.

El sábado siguiente proporciona una ocasión concreta para continuar. La narración no detalla cada conversación de los días intermedios. El versículo posterior mostrará que muchos siguieron a Pablo y Bernabé después de la reunión.

Lucas no identifica en esta frase a cada persona que formula la petición. No conviene limitarla automáticamente a un grupo que esta frase no identifica. El desarrollo mostrará oyentes de distintos orígenes y también una oposición creciente.

El deseo de oír más es valioso, pero no equivale por sí solo a una respuesta madura de fe. Los mensajeros animarán a permanecer en la gracia de Dios. La escucha debe conducir a una confianza real en Jesucristo y a una vida sostenida por él.

Exégesis del pasaje

La petición enlaza el sermón con el acontecimiento del sábado siguiente. La palabra sigue circulando porque ha sido escuchada y genera una búsqueda; el relato continuará examinando cómo responde cada grupo a ella.

Aplicación editorial

Da tiempo a escuchar y comprender el evangelio, y facilita que otros puedan hacerlo. Tú puedes plantear preguntas y volver a la Escritura sin apresurar una apariencia de comprensión. Pide al Espíritu Santo que el interés por Jesús se convierta en confianza y seguimiento del Salvador.

---

43 Una vez disuelta la reunión, muchos de los judíos y de los devotos convertidos al judaísmo siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes conversaban con ellos y los animaban a permanecer en la gracia de Dios.

La conversación posterior anima a permanecer en la gracia

Judíos y personas convertidas al judaísmo siguen a los mensajeros después de la reunión.

Explicación del versículo

Al terminar la reunión, muchos continúan con Pablo y Bernabé. Lucas identifica entre ellos a judíos y a devotos convertidos al judaísmo. La variedad de oyentes que responde impide reducir la historia a un rechazo uniforme de todo el pueblo judío.

Los convertidos al judaísmo son descritos aquí de manera más específica que una simple referencia al idioma o al interés religioso. El texto los reconoce por una relación real con la vida judía. Todos escuchan la misma buena noticia de Jesucristo.

Los mensajeros conversan con ellos y los animan. La enseñanza no termina cuando se cierra el discurso público. El cuidado personal ayuda a comprender el mensaje y a responder con firmeza.

La exhortación es permanecer en la gracia de Dios. No los llaman a completar la salvación mediante una competición de méritos ni a depender de la fama de los predicadores. La vida que comienza por la fe necesita seguir recibiendo del mismo Señor su sostén.

El verbo de permanecer enlaza esta escena con la exhortación de Bernabé en Antioquía, donde animó a mantenerse unidos al Señor. La perseverancia no se opone a la gracia; es la respuesta de una vida que aprende a descansar en ella (Hechos 11:23).

Texto original y sentido

προσμένειν τῇ χάριτι τοῦ θεοῦ, *prosménein têi cháriti toû theoû*, significa «permanecer en la gracia de Dios». El centro de la continuidad cristiana es el don del Señor, no una autosuficiencia posterior a la conversión.

Aplicación editorial

Continúa en la gracia de Jesucristo y busca una comunidad que te ayude a comprender su palabra. Tú no necesitas sostener tu esperanza por tus méritos después de haber recibido el evangelio. Pide al Espíritu Santo constancia para creer, obedecer y servir como fruto del amor del Salvador.

La respuesta de los gentiles y la oposición al evangelio

---

44 El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para escuchar la palabra del Señor.

La nueva reunión muestra el alcance del interés por la palabra

El sábado siguiente, una gran parte de la ciudad se reúne para escuchar el mensaje del Señor.

Explicación del versículo

La petición de seguir oyendo tiene una respuesta pública. Al llegar el sábado siguiente, la audiencia se amplía hasta abarcar casi toda la ciudad. Lucas muestra la repercusión del anuncio sin ofrecer un censo exacto de asistentes.

El motivo es escuchar la palabra del Señor. La reunión no se describe como un homenaje a la personalidad de Pablo o como una búsqueda de entretenimiento. El mensaje acerca de Jesús ha despertado una atención que supera el grupo inicial.

«Casi» conserva una precisión del texto. El relato no exige afirmar que cada habitante estuvo presente o que todos respondieron con fe. De hecho, los versículos siguientes mostrarán distintas reacciones ante la misma palabra.

La ampliación de la audiencia hará visible una tensión. Algunos que vieron las multitudes se llenarán de celos, mientras otros se alegrarán al conocer la apertura de la salvación a los gentiles. La cantidad de oyentes no resuelve por sí sola la disposición del corazón.

La escena prepara el avance regional del evangelio. El Señor puede utilizar una reunión amplia para que su palabra sea conocida, pero la misión seguirá incluyendo conversación, enseñanza y cuidado de discípulos. El centro permanece en Jesucristo, en quien se recibe perdón por la fe.

Exégesis del pasaje

La referencia al sábado enlaza esta escena con la invitación anterior y mantiene la continuidad del mensaje. Lo que será contradicho por los adversarios es la palabra anunciada, no simplemente la celebración de una reunión numerosa.

Aplicación editorial

Agradece las oportunidades en que muchas personas pueden escuchar el evangelio, y mantén tu atención en su contenido. Tú no necesitas medir la verdad por el tamaño de una audiencia. Pide al Espíritu Santo que la escucha conduzca a conocer y seguir a Jesucristo.

---

45 Pero los judíos, al ver las multitudes, se llenaron de celos y contradecían lo que Pablo decía, profiriendo blasfemias.

Los celos llevan a algunos oyentes a contradecir el mensaje

La amplitud de la reunión provoca una oposición que el narrador describe como blasfema.

Explicación del versículo

Los adversarios ven las multitudes y se llenan de celos. Lucas establece esa relación como parte de su explicación de la oposición. No está describiendo una simple falta de información acerca de lo que Pablo dijo.

La referencia a «los judíos» debe leerse dentro de los grupos que participan en esta escena. El versículo anterior al sábado había presentado a muchos judíos siguiendo a los mensajeros y siendo animados a permanecer en la gracia. El rechazo no representa a todos los miembros del pueblo.

La conducta consiste en contradecir lo anunciado por Pablo y proferir blasfemias. El texto no reproduce cada palabra, pero valora la gravedad de esa oposición al mensaje del Señor. No corresponde inventar las frases exactas que los adversarios utilizaron.

Los celos revelan un peligro para cualquier persona religiosa: considerar la atención que recibe otro o la apertura de la gracia como una amenaza a la propia importancia. El origen de quien actúa no hace que ese peligro le pertenezca de manera exclusiva.

La respuesta de Pablo y Bernabé será continuar anunciando con valentía y explicar el alcance del evangelio. No organizarán una represalia violenta. La verdad de Jesucristo debe ser defendida sin convertir a los mensajeros en imitadores de la hostilidad que enfrentan.

Exégesis del pasaje

Ver, sentir celos y contradecir forman una secuencia. La narración distingue ese rechazo de una pregunta honesta y prepara la decisión de dirigir el anuncio hacia los gentiles que lo recibirán con alegría.

Aplicación editorial

Examina si te cuesta alegrarte cuando otros escuchan o reciben la gracia de Dios. Tú puedes confesar los celos y pedir al Espíritu Santo un corazón libre para servir. Jesucristo es el Salvador; la atención que recibe su palabra no es una amenaza contra tu valor.

---

46 Pablo y Bernabé hablaron con valentía: «Era necesario anunciarles primero a ustedes la palabra de Dios; pero, ya que la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles.

El rechazo de la palabra abre una nueva dirección del anuncio

Pablo y Bernabé reconocen la prioridad de sus oyentes judíos y explican por qué se vuelven a los gentiles.

Explicación del versículo

Los mensajeros hablan con valentía. La oposición no los lleva a cambiar el contenido del evangelio para conservar aprobación. Explican la responsabilidad de quienes rechazan la palabra y el alcance del encargo que han recibido.

Era necesario anunciar primero a los oyentes judíos. Esa prioridad corresponde a la historia de la promesa que el sermón acaba de recorrer. No convierte a los gentiles en un proyecto de emergencia sin lugar en el propósito de Dios; la cita siguiente mostrará que su salvación ya estaba anunciada.

La frase «no se consideran dignos de la vida eterna» describe la consecuencia de rechazar el mensaje. No enseña que una persona deba sentirse moralmente merecedora para recibir gracia. Los oyentes, mediante su rechazo, se colocan fuera de la respuesta de fe a la vida que se les ofrece.

«Nos volvemos a los gentiles» expresa una decisión de misión en este contexto. No declara una condena permanente de todo Israel. En la ciudad siguiente los enviados volverán a entrar en una sinagoga y creerá una multitud de judíos y griegos (Hechos 14:1).

La vida eterna no se compra por origen ni por esfuerzo. El propio discurso ha afirmado que todo el que cree es justificado en Jesús. La valentía apostólica mantiene juntas la amplitud de esa invitación y la seriedad de la respuesta.

Exégesis del pasaje

La secuencia distingue la prioridad del anuncio, el rechazo concreto y la nueva dirección del servicio. La responsabilidad humana no borra el propósito de Dios, y la misión a los gentiles no necesita despreciar a quienes reciben la palabra dentro de Israel.

Aplicación editorial

Recibe con humildad el evangelio de Jesucristo y evita tratar su gracia como algo que puedes desechar sin importancia. Tú puedes reconocer tu necesidad y confiar en él. Si compartes la palabra, persevera con respeto y busca nuevas oportunidades sin convertir un rechazo en odio contra un pueblo.

---

47 Porque así nos lo ha ordenado el Señor: “Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves salvación hasta los confines de la tierra”».

La misión a los gentiles responde al propósito anunciado en Isaías

Los mensajeros reconocen en la palabra del Señor un encargo de llevar su salvación hasta los confines de la tierra.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Pablo y Bernabé se vuelven hacia los gentiles. La decisión no se presenta como una reacción de resentimiento que inventa un nuevo propósito. Los enviados la relacionan con la Escritura.

La cita procede de Isaías, donde el siervo debe hacer volver a Israel y ser luz de las naciones. La restauración del pueblo y el alcance hacia otros pueblos aparecen dentro de un mismo designio de salvación (Isaías 49:5–6).

Los mensajeros reciben esa palabra como dirección para su servicio. No se declaran salvadores por una obra propia ni sustituyen a Jesucristo en la identidad del siervo. Anuncian al Señor y participan de su misión como testigos que llevan la buena noticia.

La luz permite conocer la verdad que da vida. En el contexto del sermón, la salvación se ofrece por medio de Jesús, muerto y resucitado. La imagen no describe una superioridad cultural que los predicadores deban imponer sobre otros pueblos.

«Hasta los confines de la tierra» mantiene abierto el alcance del evangelio. La expresión ya había aparecido en el encargo de Jesús a sus discípulos, unido al poder del Espíritu Santo. La expansión a los gentiles corresponde a esa misión desde su comienzo (Hechos 1:8).

Exégesis del pasaje

La aplicación de la promesa a la tarea de los testigos depende de la obra del Salvador que anuncian. La Escritura orienta la misión y evita que el mensaje quede limitado por la preferencia o el rechazo de una sola audiencia.

Aplicación editorial

Comparte a Jesucristo con la amplitud de amor que su evangelio reclama. Tú no eres la fuente de la salvación, pero puedes dar testimonio del único Salvador. Pide al Espíritu Santo fidelidad al mensaje y disposición para acercarte a personas de otros pueblos y culturas.

---

48 Al oír esto, los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.

Los gentiles reciben con alegría una salvación que procede de la gracia

La fe de quienes estaban destinados a la vida eterna es presentada dentro de la iniciativa de Dios.

Explicación del versículo

Los gentiles se alegran al escuchar que el propósito del Señor incluye llevarles salvación. La apertura no se formula como una concesión de menor valor. Pueden recibir al mismo Jesucristo anunciado desde las promesas de la Escritura.

Glorifican la palabra del Señor. La expresión comunica que reconocen su valor y su procedencia divina; no es una adoración de Pablo o Bernabé. La buena noticia dirige su gratitud hacia el Salvador que les ha sido anunciado.

«Creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna» atribuye el fruto a una iniciativa anterior de gracia. La formulación no presenta a los gentiles como personas que se hicieron superiores por sus méritos. Dios está obrando en la recepción de la vida que el evangelio ofrece.

El texto no desarrolla aquí cada cuestión sobre la relación entre elección, conocimiento divino y respuesta humana. No corresponde sustituir su afirmación por una teoría completa ni añadir que quienes se oponen carecen de toda responsabilidad. El mismo relato acaba de confrontar el rechazo de la palabra y de anunciar justificación a todo el que cree.

La fe es una respuesta real a Jesucristo y la salvación es don de Dios. Ambos aspectos permanecen en la narración. Más adelante, el Señor abrirá el corazón de Lidia para que atienda al mensaje; su iniciativa no hará innecesaria la escucha ni la respuesta de ella (Hechos 16:13–15).

Texto original y sentido

ἦσαν τεταγμένοι εἰς ζωὴν αἰώνιον, *êsan tetagménoi eis zōèn aiōnion*, corresponde a «estaban destinados a la vida eterna». La construcción expresa una disposición establecida, no un mérito que los oyentes compran por sí mismos.

Aplicación editorial

Recibe con alegría la gracia de Jesucristo y responde a su palabra con fe. Tú puedes agradecer a Dios la vida que concede sin atribuirte superioridad sobre otros. Pide al Espíritu Santo humildad para confiar, obedecer y seguir anunciando el evangelio con una invitación sincera.

---

49 La palabra del Señor se difundía por toda la región.

La palabra del Señor se extiende por la región

El anuncio supera la reunión inicial y alcanza nuevos espacios de escucha.

Explicación del versículo

Lucas resume la repercusión del evangelio mediante la difusión de la palabra del Señor. La escena no termina con la reacción de un solo grupo en la sinagoga. El mensaje llega a otros lugares de la región.

El sujeto de la frase es la palabra. La atención no queda retenida en el éxito personal de los mensajeros. Lo que se extiende es la buena noticia de Jesucristo y de la salvación que se recibe por la fe.

«Por toda la región» comunica amplitud, pero no proporciona una lista de localidades ni asegura que cada habitante haya respondido de manera idéntica. El versículo describe difusión; la fe y la oposición de personas concretas se conocen por el desarrollo de la narración.

La recepción de los gentiles no ha cerrado el evangelio dentro de un nuevo grupo exclusivo. La palabra sigue circulando. El propósito de ser luz hasta los confines de la tierra comienza a tomar formas concretas en ese entorno.

La oposición que aparecerá enseguida no borra el avance ya ocurrido. Los mensajeros podrán ser expulsados, pero el anuncio ha sido escuchado y existen discípulos cuya vida continuará. La misión pertenece al Señor y no depende de conservar acceso indefinido a cada lugar.

Exégesis del pasaje

El resumen une la respuesta de fe y el conflicto posterior. Sirve para que el lector reconozca que la hostilidad no es la única realidad de la ciudad: hay una palabra recibida y difundida que sigue dando fruto.

Aplicación editorial

Comparte con claridad el evangelio y permite que otros también lo den a conocer. Tú no necesitas controlar cada conversación para servir a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que lo que se difunda sea la verdad del Salvador y no una imagen engrandecida de tus propios resultados.

---

50 Pero los judíos incitaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad. Desataron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

La oposición moviliza influencia social para expulsar a los mensajeros

El conflicto pasa de contradecir el anuncio a promover una persecución contra Pablo y Bernabé.

Explicación del versículo

Los adversarios incitan a mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad. Lucas muestra cómo la hostilidad busca apoyarse en personas con influencia. El crecimiento de la oposición incluye relaciones religiosas y sociales.

La referencia a mujeres destacadas no atribuye el rechazo al hecho de ser mujeres. Identifica a quienes participan en esta situación y el peso de su posición. El mismo libro presentará a mujeres que reciben con fe la palabra, como Lidia (Hechos 16:14–15).

Tampoco la palabra «devotas» garantiza que toda decisión sea justa. Una disposición religiosa puede ser utilizada dentro de una presión contraria al evangelio. La conducta necesita ser examinada por su relación con la verdad y con el trato dado a las personas.

La persecución tiene una consecuencia concreta: Pablo y Bernabé son expulsados del territorio. El texto no describe aquí cada medida administrativa o cada acto de violencia. Afirma una acción suficiente para obligarlos a salir y continuar el viaje.

El origen judío de quienes promueven la oposición no autoriza una acusación contra todos los judíos. El capítulo ya presentó a muchos que seguían a los mensajeros y eran animados a permanecer en la gracia. La responsabilidad corresponde a quienes participan del rechazo.

Exégesis del pasaje

La secuencia de incitar, perseguir y expulsar muestra una escalada de poder contra los testigos. La difusión de la palabra no ha sido refutada; la respuesta de los adversarios consiste en retirar a quienes la anuncian.

Aplicación editorial

Examina con cuidado aquello a lo que prestas tu influencia. Tú puedes tener una intención religiosa y necesitar discernir si estás facilitando una injusticia. Pide al Espíritu Santo fidelidad a Jesucristo para que tu posición sirva a la verdad y al cuidado, en lugar de reforzar una persecución.

---

51 Pablo y Bernabé se sacudieron contra ellos el polvo de los pies y fueron a Iconio.

Los mensajeros dejan un testimonio y continúan hacia Iconio

Sacudirse el polvo expresa la seriedad del rechazo sin convertir la salida en una represalia violenta.

Explicación del versículo

Pablo y Bernabé responden sacudiéndose el polvo de los pies contra quienes los rechazan. El gesto tiene una función de testimonio. No se presenta como un ataque físico ni como una técnica para causar una desgracia.

Jesús había indicado a sus enviados que, al salir de una ciudad que no los recibiera, se sacudieran el polvo como testimonio. La acción de los mensajeros se entiende dentro de ese encargo y de la responsabilidad de recibir la palabra de Dios (Lucas 9:4–5).

El gesto no autoriza a convertir a todos los habitantes en personas sin posibilidad de gracia. El relato ha reconocido discípulos y oyentes favorables dentro de la misma ciudad. La responsabilidad del rechazo debe conservar su contexto.

La siguiente acción es viajar a Iconio. La misión continúa; el Señor no queda limitado por la expulsión. Los mensajeros pueden mantener la seriedad del testimonio y buscar un nuevo lugar donde anunciar a Jesucristo.

Más adelante volverán a Antioquía para fortalecer a los discípulos. Ese regreso ayuda a comprender que la salida no equivale a una ruptura absoluta con cada persona de la región ni al abandono de quienes han creído (Hechos 14:21–22).

Exégesis del pasaje

El testimonio y el movimiento hacia otra ciudad pertenecen a una misma respuesta. Los enviados no necesitan imponerse por la fuerza para continuar siendo fieles al Señor y al anuncio recibido.

Aplicación editorial

Cuando alguien rechace el evangelio, conserva la verdad y renuncia a la venganza. Tú puedes respetar su decisión, cuidar a quienes creen y seguir compartiendo a Jesucristo en otros lugares. Pide al Espíritu Santo una firmeza que no se transforme en odio.

---

52 Y los discípulos se llenaban de alegría y del Espíritu Santo.

La alegría y la plenitud del Espíritu continúan en medio de la oposición

El cierre vuelve a la vida de los discípulos y a la gracia que los sostiene.

Explicación del versículo

Después de la expulsión de los mensajeros, Lucas describe a los discípulos llenos de alegría y del Espíritu Santo. La persecución no es la única palabra sobre la situación. La comunidad conoce una fuente de vida que sus adversarios no controlan.

El gozo no exige que el daño se considere bueno o que toda tristeza desaparezca. Está relacionado con la salvación recibida, la palabra que se difunde y la presencia del Espíritu. El Señor sigue sosteniendo a quienes creen en él.

La plenitud del Espíritu no se reduce a una emoción intensa. El texto distingue la alegría y al Espíritu Santo, persona divina que guía y fortalece a los discípulos. Su obra produce una respuesta de fe y esperanza en Jesucristo.

La forma «se llenaban» comunica una continuidad de esa vida, en lugar de un momento aislado que termina con la partida de Pablo y Bernabé. Los testigos humanos son importantes, pero el centro y el sostén de la comunidad pertenecen al Señor.

El capítulo ha recorrido envío, anuncio, oposición y recepción. Su final recuerda que el fruto no se mide solo por la comodidad de los mensajeros o por la ausencia de rechazo. Hay personas que reciben la gracia y continúan viviendo de ella.

Exégesis del pasaje

La conjunción une este resumen con la salida anterior. El viaje sigue y la vida de los discípulos también. La obra de Dios no queda anulada por la decisión de quienes expulsan a sus siervos.

Aplicación editorial

Busca tu alegría en Jesucristo y permite que el Espíritu Santo sostenga tu perseverancia. Tú puedes reconocer las dificultades sin hacer de ellas la medida final de la fidelidad de Dios. Permanece en su gracia y comparte con otros el cuidado y la esperanza que recibes.

Capítulo 14

Pablo y Bernabé en Iconio

---

[1] En Iconio entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.

El evangelio recibe una respuesta amplia en Iconio

Pablo y Bernabé anuncian juntos, y muchos judíos y griegos creen.

Explicación del versículo

Después de salir de Antioquía de Pisidia, los mensajeros entran en la sinagoga de Iconio. La decisión muestra que volverse a los gentiles en el episodio anterior no significaba abandonar de manera definitiva todo anuncio a los judíos. La palabra sigue llegando a ambos grupos.

Entran juntos y hablan. La misión conserva una colaboración real entre Pablo y Bernabé, aunque el relato haya destacado a Pablo como principal orador. El servicio no necesita convertirse en una rivalidad por reconocimiento.

«De tal manera que creyó» relaciona la proclamación con una respuesta de fe. No ofrece una técnica retórica que garantice conversiones por sí misma. El contexto afirmará que el Señor daba testimonio de la palabra de su gracia.

La gran multitud incluye judíos y griegos. Lucas no proporciona un número preciso ni explica la historia religiosa de cada uno. El dato suficiente es que el mismo mensaje de Jesucristo es recibido por personas de distinto origen.

La fe que surge no consiste en una adhesión final a los viajeros. Han anunciado al Salvador, y la comunidad que comienza deberá aprender a vivir bajo su autoridad. El crecimiento necesitará permanencia en la palabra y cuidado pastoral.

Exégesis del pasaje

La respuesta mixta de fe es necesaria para leer correctamente la oposición que viene. El capítulo no contrapone un pueblo entero creyente con otro enteramente hostil. Presenta personas que reciben y personas que rechazan dentro del mismo entorno.

Aplicación editorial

Comparte a Jesucristo sin decidir por anticipado qué grupo será capaz de creer. Tú puedes servir con fidelidad a personas de distintas historias. Pide al Espíritu Santo claridad para anunciar y humildad para reconocer que el fruto pertenece al Señor.

2 Pero los judíos que se negaron a creer agitaron a los gentiles y los indispusieron contra los hermanos.

El rechazo de algunos busca volver a otros contra los hermanos

La oposición se organiza mediante la agitación y la influencia sobre los gentiles.

Explicación del versículo

Lucas identifica a los opositores como judíos que se negaron a creer. Esa precisión distingue su conducta de la de los judíos que habían recibido el mensaje en el versículo anterior. La responsabilidad no se extiende de manera indiscriminada a todo el pueblo.

El rechazo no queda limitado a una decisión personal de no escuchar. Agitan a los gentiles y los indisponen contra los hermanos. La influencia se utiliza para producir hostilidad hacia la comunidad que está recibiendo el evangelio.

La expresión sobre indisponer describe el efecto en la actitud de los oyentes. No afirma que cada gentil de la ciudad haya participado ni introduce un diagnóstico espiritual oculto sobre todas las personas. Señala una acción concreta para dañar la relación con los creyentes.

«Los hermanos» reconoce a quienes pertenecen al Señor como una comunidad compartida. El anuncio ha reunido a personas de distintos orígenes, y la agitación intenta convertirlas en objeto de rechazo. La vida del evangelio está afectando relaciones públicas, no solo convicciones privadas.

Los mensajeros permanecerán durante un tiempo y seguirán hablando con confianza en el Señor. La oposición requiere discernimiento, pero no define por sí sola el final de la misión. Más adelante una amenaza concreta de lapidación hará necesaria la salida.

Texto original y sentido

ἀπειθήσαντες, *apeithḗsantes*, expresa aquí la negativa a creer o a responder con obediencia. El contexto la concreta en un rechazo que pasa a movilizar a otros contra los hermanos.

Aplicación editorial

Cuida el modo en que usas tu influencia cuando discrepas de alguien. Tú puedes examinar una enseñanza sin fomentar desprecio o violencia contra personas. Pide al Espíritu Santo amor por la verdad y una conducta que sea digna del Señor Jesucristo.

3 Permanecieron allí bastante tiempo, hablando con valentía, confiados en el Señor. Él daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se realizaran señales y prodigios por medio de sus manos.

El Señor confirma la palabra de su gracia mientras los mensajeros perseveran

Su valentía descansa en él, y las señales acompañan el anuncio sin reemplazarlo.

Explicación del versículo

La oposición no produce una salida inmediata. Pablo y Bernabé permanecen bastante tiempo, una duración que Lucas no convierte en meses o días exactos. La decisión muestra una perseverancia atenta al servicio que todavía puede realizarse.

Hablan con valentía, confiados en el Señor. La fuente de su libertad no se reduce al respaldo de una multitud o a la seguridad de su posición. El mismo Jesús al que anuncian sostiene su testimonio.

La palabra es llamada «de su gracia». El contenido no ha cambiado después de la controversia: la salvación se ofrece por el Señor, no como premio a una superioridad de origen o a un cumplimiento humano perfecto. El anuncio debe mantener ese centro aun cuando encuentra rechazo.

El Señor da testimonio concediendo señales y prodigios por medio de sus manos. Los mensajeros sirven como instrumentos; la iniciativa se atribuye a él. La expresión evita que el lector convierta el poder observado en una propiedad privada de los viajeros.

Las señales confirman la palabra y no la vuelven innecesaria. El episodio siguiente mostrará que un milagro puede ser interpretado de manera equivocada si se separa del mensaje. La autoridad de Jesucristo debe ser anunciada con claridad para que la atención no termine en los servidores.

Exégesis del pasaje

El versículo une permanencia, confianza, gracia y confirmación. La valentía humana responde a una dependencia real del Señor, y los hechos extraordinarios sirven a la buena noticia en lugar de sustituirla.

Aplicación editorial

Persevera en servir mientras exista una oportunidad responsable de hacerlo, y mantén tu confianza en Jesucristo. Tú no necesitas engrandecerte por los resultados ni cambiar el evangelio para obtener aceptación. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que toda tu tarea señale la gracia del Salvador.

---

4 La población de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos y otros con los apóstoles.

La ciudad se divide ante el testimonio apostólico

La palabra produce respuestas distintas, y la tensión se extiende a la población.

Explicación del versículo

Lucas resume la situación como una división. Unos se ponen de parte de los adversarios judíos y otros de los apóstoles. La proclamación ha alcanzado una repercusión pública que supera la conversación inicial de la sinagoga.

La referencia a «los judíos» retoma en el contexto a quienes promovían la oposición. No incluye a todos los judíos en ese lado de la división, pues muchos de ellos ya habían creído. Leer el resumen sin esa relación produciría una generalización que el propio capítulo contradice.

Pablo y Bernabé son llamados aquí apóstoles. El término señala su condición de enviados al servicio del Señor. No convierte a Bernabé en uno de los Doce ni borra las distintas responsabilidades que el libro reconoce entre los primeros testigos.

La división tampoco significa que la verdad deba decidirse contando partidarios. El relato ha identificado el mensaje como palabra de gracia y las señales como testimonio del Señor. La evaluación necesita atender al contenido y a la conducta, no solo a la fuerza social de cada grupo.

El conflicto avanzará hacia un intento de maltrato y lapidación. Lucas permite seguir la escalada para comprender por qué los mensajeros huyen después de haber permanecido un tiempo con valentía.

Texto original y sentido

ἀποστόλοις, *apostólois*, significa «apóstoles» o «enviados». En este versículo se aplica a los dos mensajeros que participan de la misión narrada.

Aplicación editorial

Examina una controversia por la verdad de la Escritura y el carácter de las acciones, además de escuchar sus apoyos. Tú puedes permanecer fiel a Jesucristo sin convertir la división en motivo de orgullo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para sostener la verdad con respeto y humildad.

5 Cuando los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, se dispusieron a maltratarlos y apedrearlos,

La hostilidad se transforma en un intento de violencia

Adversarios judíos y gentiles, junto con gobernantes, se disponen a maltratar y apedrear a los mensajeros.

Explicación del versículo

La división de la ciudad llega a una amenaza concreta. El pasaje no habla solamente de palabras duras o de que algunos dejaron de asistir. Hay una disposición organizada para maltratar y apedrear a Pablo y Bernabé.

La participación de judíos y gentiles muestra que la hostilidad puede reunir a personas de distintos orígenes. Del mismo modo que la fe había alcanzado a ambos grupos, la oposición tampoco pertenece por naturaleza a uno solo.

La mención de gobernantes añade peso al peligro. Lucas no da sus nombres ni describe un proceso formal que haga justa la agresión. La presencia de autoridad en una acción no convierte automáticamente el maltrato en justicia.

El texto presenta aquí el propósito de apedrearlos, no su cumplimiento en Iconio. Los mensajeros lo conocerán y huirán. Más adelante Pablo sí sufrirá una lapidación en Listra; distinguir los episodios permite seguir la historia sin unirlos como si fueran uno solo.

La amenaza hace necesaria una nueva decisión. Permanecer durante la oposición verbal no significa estar obligado a esperar pasivamente un asesinato cuando se conoce el riesgo. La misión del Señor seguirá mediante la salida hacia otras ciudades.

Exégesis del pasaje

El versículo deja la frase abierta a la reacción del siguiente. La intención de violencia y el conocimiento de los mensajeros explican juntos la huida. El relato no presenta esa medida como un abandono de la fe.

Aplicación editorial

Toma en serio una amenaza real y busca protección responsable para ti y para otros. Tú puedes confiar en Jesucristo sin considerar santa la exposición innecesaria al daño. Pide al Espíritu Santo prudencia y valor para servir con verdad mientras cuidas la vida que Dios te ha dado.

6 ellos se enteraron y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región de alrededor.

La huida protege a los mensajeros y abre otros lugares de anuncio

Al enterarse del peligro, se dirigen a Listra, Derbe y la región de Licaonia.

Explicación del versículo

Pablo y Bernabé conocen la amenaza y huyen. La acción responde a información concreta sobre el intento de maltratarlos y apedrearlos. El relato no los acusa de negar al Señor por salir de Iconio.

Listra y Derbe son presentadas como ciudades de Licaonia, junto con la región circundante. Lucas da destinos reconocibles para el nuevo recorrido sin detallar cada etapa del traslado o cada persona que los recibió.

La salida no pone fin a la misión. El siguiente versículo dirá que continúan anunciando la buena noticia. Proteger la vida y perseverar en el evangelio pueden formar parte de una misma respuesta de obediencia.

Jesús había contemplado la huida hacia otra ciudad cuando sus enviados fueran perseguidos. Esa enseñanza ayuda a comprender que la fidelidad no consiste siempre en permanecer en el lugar de mayor riesgo. El mandato de dar testimonio incluye discernir cómo continuar el servicio (Mateo 10:23).

La gracia que los envió no se mide por una ausencia de peligros. El Espíritu sostiene a los mensajeros mientras atraviesan decisiones humanas reales. La salida será parte del camino que llevará el evangelio a otras personas.

Exégesis del pasaje

Conocer y huir son las acciones que enlazan la amenaza anterior con la predicación posterior. La narración conserva la prudencia de los servidores sin hacer de ella una retirada del señorío de Jesucristo.

Aplicación editorial

Acepta que cambiar de lugar o de estrategia puede ser una respuesta responsable ante un peligro. Tú puedes seguir perteneciendo y sirviendo a Jesucristo mientras buscas protección. Pide al Espíritu Santo sabiduría para cuidar la vida y mantener abierta la disposición de anunciar su gracia.

---

7 Allí continuaban anunciando la buena noticia.

La buena noticia continúa en el nuevo lugar

La persecución cambia el recorrido de los mensajeros, pero no el centro de su servicio.

Explicación del versículo

«Allí» se refiere a los lugares de Licaonia hacia los que han huido. La frase enlaza directamente la protección frente al peligro con una nueva oportunidad de anuncio. El desplazamiento no es el final de la historia.

La actividad es continuar evangelizando. Los viajeros no utilizan la oposición como motivo para convertir todo su mensaje en una denuncia de sus adversarios. La buena noticia de Jesucristo sigue siendo el contenido que otras personas necesitan escuchar.

Lucas no da aquí un resumen de cada predicación o de todas las respuestas de la región. El encuentro del versículo siguiente mostrará un caso concreto en Listra. La frase sirve de marco para reconocer que los acontecimientos se desarrollan dentro del anuncio del evangelio.

La continuidad también sitúa la sanidad que vendrá. El hombre de Listra escucha a Pablo antes de levantarse y caminar. El poder del Señor no aparece separado de la palabra que le da sentido y dirige hacia el Salvador.

El Señor mantiene su propósito en circunstancias que los mensajeros no controlan. La misión no depende de conservar sin cambios el primer itinerario ni de obtener aprobación en cada ciudad. Se expresa en una fidelidad que busca dónde puede seguir sirviendo.

Exégesis del pasaje

El verbo presenta una actividad sostenida en esos lugares. La síntesis no introduce un evangelio nuevo, sino la continuación de la misma palabra de gracia anunciada en el recorrido anterior.

Aplicación editorial

Conserva a Jesucristo como centro cuando las circunstancias cambien tu manera de servir. Tú puedes reconocer el daño sufrido y evitar que el resentimiento ocupe todo tu testimonio. Pide al Espíritu Santo constancia para compartir la buena noticia con amor y claridad donde hoy puedes hacerlo.

La sanidad y el intento de adorar a los mensajeros

8 En Listra había un hombre sentado que no tenía fuerza en los pies. Era cojo de nacimiento y nunca había caminado.

Un hombre que nunca había caminado escucha el anuncio en Listra

La descripción de su condición prepara el alcance concreto de la sanidad que recibirá.

Explicación del versículo

Lucas sitúa el encuentro en Listra y presenta a un hombre sentado, sin fuerza en los pies. Añade dos precisiones: era cojo desde el nacimiento y nunca había caminado. La recuperación posterior será, por tanto, un cambio real en una condición de toda su vida.

El relato no da su nombre ni una causa médica más detallada. Tampoco atribuye su condición a un pecado personal. La información necesaria para el acontecimiento es la limitación que vive y el hecho de que escucha a Pablo.

La escena recuerda al hombre cojo de nacimiento junto al templo de Jerusalén. Allí la palabra en el nombre de Jesucristo fue seguida por levantarse, caminar y saltar. La relación entre los relatos muestra la continuidad del poder del Señor en distintos lugares y mediante servidores diferentes (Hechos 3:2–8).

La dignidad de este hombre no comienza cuando puede caminar. Ya es una persona que recibe atención y puede escuchar la palabra. La sanidad es un bien para su vida, no la condición que lo convierte por primera vez en alguien valioso ante Dios.

El episodio deberá ser interpretado mediante el mensaje. La multitud verá la recuperación y sacará una conclusión equivocada sobre los mensajeros. Por eso el lector necesita seguir tanto el acontecimiento como la enseñanza que lo acompaña.

Exégesis del pasaje

La repetición de los datos sobre sus pies y su incapacidad de caminar no ofrece una alegoría de cada parte del cuerpo. Establece una condición reconocible que será contrastada con la acción inmediata del versículo siguiente.

Aplicación editorial

Mira con respeto a quienes viven con una limitación y escucha su historia sin atribuir culpas que no conoces. Tú puedes orar, acompañar y ofrecer ayuda concreta en el nombre de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo compasión que reconozca la dignidad de cada persona.

9 Este escuchó hablar a Pablo, quien lo miró fijamente y, al ver que tenía fe para ser sanado,

La escucha del hombre va acompañada de una confianza que Pablo reconoce

El mensajero ve que tiene fe para recibir sanidad y se dispone a hablarle.

Explicación del versículo

El hombre escucha a Pablo. La sanidad no aparece aislada del anuncio de la buena noticia que los enviados están compartiendo en la región. La palabra prepara una respuesta de confianza.

Pablo lo mira fijamente y ve que tiene fe para ser sanado. Lucas atribuye ese reconocimiento al mensajero en esta situación concreta. No presenta una técnica por la que cualquier persona pueda medir de manera infalible la fe ajena observando su rostro.

El objeto de la confianza debe comprenderse dentro del evangelio anunciado. No es el reconocimiento de Pablo como un dios, conclusión que la multitud sacará después y que él rechazará. El servicio del mensajero debe dirigir hacia el Señor.

La expresión relacionada con ser sanado utiliza un verbo que puede comunicar salvar o rescatar. En esta escena el resultado inmediato será la recuperación de sus pies. No es necesario separar la ayuda corporal del cuidado divino ni convertir cada uso del verbo en una descripción idéntica de todos los aspectos de la salvación.

La fe del hombre no autoriza a concluir que quien permanece enfermo tiene necesariamente menos fe. El relato informa de esta recepción concreta del bien; no entrega una medida universal para juzgar a toda persona que sufre.

Texto original y sentido

πίστιν τοῦ σωθῆναι, *pístin toû sōthênai*, expresa «fe para ser sanado» en este contexto. El acontecimiento posterior determina el aspecto de liberación que la frase destaca.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Jesucristo y presenta tus necesidades con confianza en él. Tú puedes pedir sanidad sin tratar la fe como una fuerza que controla a Dios. Pide al Espíritu Santo que te sostenga en la gracia y te libre de juzgar apresuradamente la vida de quien sigue sufriendo.

---

10 dijo con fuerte voz: «¡Levántate derecho sobre tus pies!». Él dio un salto y comenzó a caminar.

La palabra dirigida al hombre es seguida por una recuperación visible

El que nunca había caminado se levanta de un salto y comienza a andar.

Explicación del versículo

Pablo habla con voz fuerte y da una orden concreta: levantarse derecho sobre los pies. La frase responde exactamente a la condición que Lucas ha descrito. El hombre sentado y sin fuerza puede ahora actuar de una manera nueva.

La respuesta es inmediata y visible: da un salto y camina. El relato no se limita a informar de una sensación de mejoría. Quien nunca había andado realiza la acción que su condición anterior le impedía.

La voz fuerte hace pública y clara la palabra, pero no se presenta como un volumen necesario para que Dios sane. El poder del Señor no depende de reproducir una intensidad sonora o una fórmula exterior. Pablo sirve dentro de la misión a la que fue enviado por el Espíritu.

La escena recuerda al hombre sanado junto al templo que también se levantó, caminó y saltó. En ambos casos la señal manifiesta un bien real y da ocasión para hablar de Dios. El resultado necesita ser interpretado por la palabra, en vez de atribuir divinidad a quienes la pronuncian (Hechos 3:6–10).

La recuperación será observada por la multitud y provocará una respuesta inesperada. Lucas prepara al lector para distinguir el hecho verdadero de la explicación equivocada que los habitantes propondrán. La fuerza de una impresión no asegura una comprensión correcta.

Exégesis del pasaje

La orden y la acción corresponden de manera directa. El relato confirma la sanidad a través de lo que el hombre hace, y después examina cómo los observadores reciben lo sucedido.

Aplicación editorial

Agradece el bien que recibes y dirige tu confianza a Jesucristo, no a la apariencia de poder de una persona. Tú puedes orar con esperanza y reconocer que el Señor actúa por gracia. Pide al Espíritu Santo que toda experiencia te conduzca a una comprensión más fiel del Salvador.

---

11 Al ver lo que Pablo había hecho, las multitudes alzaron la voz en lengua licaónica y dijeron: «¡Los dioses han tomado forma humana y han bajado a nosotros!».

La multitud interpreta la sanidad mediante sus creencias sobre los dioses

El acontecimiento verdadero recibe una explicación que los mensajeros deberán corregir.

Explicación del versículo

Los habitantes ven lo que ha ocurrido y levantan la voz en lengua licaónica. El idioma sitúa su respuesta dentro del entorno de Listra. Lucas no dice aquí cuánto comprendían los viajeros de esa lengua ni permite reconstruir todas las conversaciones previas.

La afirmación es que los dioses han tomado forma humana y han descendido. Los observadores reconocen algo extraordinario, pero lo integran en una interpretación equivocada de los mensajeros. La sanidad no los ha llevado todavía a comprender correctamente al Dios vivo.

La frase pertenece a la multitud, no a la enseñanza de Pablo y Bernabé. El relato la contrastará con la declaración de que ellos son seres humanos de la misma condición que sus oyentes. No han venido para recibir sacrificios o para sustituir al Salvador.

El episodio muestra por qué las señales necesitan un mensaje que aclare a quién señalan. Ver un hecho poderoso no impide atribuirlo a una explicación falsa. La buena noticia debe dar a conocer al Señor y corregir la idolatría con claridad.

La reacción de los habitantes tampoco autoriza a los mensajeros a despreciarlos como personas sin dignidad. Intervendrán con urgencia y hablarán del Creador que les ha hecho bien. La corrección buscará que se vuelvan a Dios, no convertir el error en una ocasión de dominio personal.

Exégesis del pasaje

Lucas distingue la observación de la conclusión. El hombre camina de verdad; que los viajeros sean dioses es la interpretación equivocada de quienes lo ven. Mantener esa diferencia es esencial para leer el acontecimiento.

Aplicación editorial

Examina tus conclusiones sobre una experiencia a la luz de la Escritura. Tú puedes reconocer un bien sin atribuir divinidad al instrumento humano. Pide al Espíritu Santo una fe que se dirija a Jesucristo y una comprensión que reciba con humildad la corrección.

---

12 Llamaban a Bernabé Zeus, y a Pablo Hermes, porque era el principal orador.

La multitud asigna nombres divinos a Bernabé y a Pablo

La identificación de Pablo con Hermes se relaciona explícitamente con su papel como orador.

Explicación del versículo

Los habitantes llaman Zeus a Bernabé y Hermes a Pablo. La afirmación desarrolla su idea anterior de que unos dioses han descendido en forma humana. Lucas informa de esa identificación para explicar el intento de sacrificio que sigue.

La razón dada para el nombre asignado a Pablo es que él llevaba la palabra. Su función visible como principal orador es interpretada dentro de las creencias de la multitud. El texto no ofrece una razón igualmente explícita para la identificación de Bernabé.

No corresponde inventar la apariencia física de Bernabé, su edad o una manera particular de hablar para completar el silencio. La narración proporciona lo necesario para comprender el error: los mensajeros humanos están siendo tratados como figuras divinas.

La diferencia de papeles entre los colaboradores no convierte a uno en el verdadero salvador y al otro en un acompañante irrelevante. Ambos reaccionarán juntos para rechazar la adoración. Su misión común depende del Espíritu y anuncia al Señor.

El uso de nombres religiosos tampoco garantiza una respuesta fiel a Dios. La multitud ofrece un honor que los enviados no pueden aceptar. La verdad sobre quiénes son debe ser afirmada con la misma claridad que la buena noticia que comunican.

Exégesis del pasaje

La explicación «porque era el principal orador» pertenece al razonamiento narrado sobre Pablo. Distinguirla de datos no ofrecidos acerca de Bernabé evita convertir una conjetura en historia.

Aplicación editorial

Valora los distintos servicios sin convertir la capacidad de una persona en un motivo de culto. Tú puedes agradecer a quien enseña y a quien acompaña, manteniendo tu fe en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que el reconocimiento recibido por los servidores se transforme en gratitud al Señor.

---

[13] El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, llevó toros y guirnaldas a las puertas y, junto con las multitudes, quería ofrecer sacrificios.

La interpretación equivocada se prepara para un acto de culto

El sacerdote de Zeus lleva animales y guirnaldas con la intención de ofrecer sacrificios junto con la multitud.

Explicación del versículo

La reacción no queda en palabras de admiración. El sacerdote del culto de Zeus participa y trae toros y guirnaldas a las puertas. Lucas identifica una preparación concreta para ofrecer sacrificios.

La mención del templo a la entrada de la ciudad sitúa ese culto dentro de la vida local. El relato no ofrece un plano del lugar ni precisa cada detalle de la ceremonia. El centro es el propósito de convertir a los mensajeros en destinatarios del honor religioso.

El sacerdote actúa junto con las multitudes. La participación de una autoridad de culto no vuelve correcta la identificación de los viajeros como dioses. La verdad del evangelio tendrá que confrontar tanto el entusiasmo popular como la práctica que se prepara.

La intención de sacrificar hace urgente la respuesta de Pablo y Bernabé. Aceptar ese honor traicionaría el mensaje que anuncian. El bien realizado al hombre no puede utilizarse para recibir una adoración que pertenece a Dios.

El episodio contrasta con la pretensión de un servidor que quisiera aprovechar una interpretación equivocada para asegurar influencia. Los enviados rechazarán el acto y reconocerán su humanidad. El fruto que buscan es que las personas se vuelvan al Dios vivo.

Exégesis del pasaje

Los objetos y los participantes aclaran la finalidad del movimiento público. La narración no está describiendo únicamente una bienvenida amable, sino una acción de culto que debe ser detenida para conservar la verdad del anuncio.

Aplicación editorial

Rechaza el reconocimiento que te coloca en un lugar que corresponde a Dios. Tú puedes servir y recibir gratitud sin apropiarte de la fe o de la conciencia de otros. Pide al Espíritu Santo humildad para dar gloria a Jesucristo y corregir con claridad un honor mal dirigido.

---

[14] Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, rasgaron sus mantos y se lanzaron entre la multitud, gritando

Los apóstoles interrumpen el culto que quieren rendirles

Bernabé y Pablo responden con urgencia al intento de sacrificio.

Explicación del versículo

Cuando oyen lo que está ocurriendo, los dos mensajeros actúan. No aceptan el honor para utilizarlo después como una ventaja de influencia. La verdad de su misión exige detener una adoración mal dirigida.

Rasgar sus mantos expresa una reacción de profunda aflicción y rechazo. El gesto es acompañado por palabras que explican su motivo. No es un acto destinado a impresionar sin contenido ni una autorización para que los creyentes dañen su ropa como condición de fidelidad.

Se lanzan entre la multitud gritando. La urgencia corresponde a una acción de culto que se está preparando. El relato no los presenta atacando a las personas, sino intentando que escuchen por qué no deben sacrificarles.

Ambos son llamados apóstoles, enviados del Señor. Ese reconocimiento no permite que se atribuyan divinidad. La autoridad para anunciar el evangelio y la condición de seres humanos necesitados de Dios deben permanecer juntas.

La reacción contrasta con Herodes, que recibió una aclamación divina sin dar gloria a Dios. Los mensajeros reconocen que su tarea solo puede cumplirse si el honor se dirige al Señor. El bien que ocurrió mediante sus manos no los convierte en salvadores independientes.

Relaciones bíblicas

Pedro había levantado a Cornelio y declarado que él también era un hombre. Esa respuesta expresa el mismo límite entre la gratitud al servidor y la adoración que pertenece a Dios (Hechos 10:25–26).

Aplicación editorial

Corrige con claridad una admiración que coloca tu persona en el lugar de Dios. Tú puedes servir con firmeza y compasión, buscando que otros conozcan a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo humildad para renunciar a un honor que traicionaría el mensaje de la gracia.

---

[15] y diciendo: «Hombres, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos seres humanos de la misma condición que ustedes. Les anunciamos la buena noticia para que se aparten de estas cosas vanas y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

El evangelio llama a dejar los ídolos y volverse al Dios vivo

Los mensajeros reconocen su humanidad y anuncian al Creador como destinatario de la fe.

Explicación del versículo

La pregunta «¿por qué hacen esto?» busca interrumpir el sacrificio y abrir una comprensión distinta. Pablo y Bernabé no se limitan a rechazar un gesto; explican quiénes son y hacia quién deben volverse sus oyentes.

«Somos seres humanos de la misma condición» niega que sean dioses que han tomado apariencia humana. Comparten la fragilidad de quienes los escuchan. El servicio apostólico no los transforma en una clase de seres superior a la humanidad.

La buena noticia exige apartarse de las cosas vanas y volverse al Dios vivo. La expresión se refiere aquí al culto falso que está siendo preparado. El llamado no busca despojar a los oyentes de dignidad, sino dirigirlos hacia la verdad que puede sostener su esperanza.

Dios es presentado como quien hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen. Ese lenguaje corresponde al testimonio bíblico del Creador. No es un dios local añadido a otros, sino el Señor de todo lo creado (Éxodo 20:11; Salmos 146:5–9).

El resumen de la intervención se concentra en corregir la idolatría de la multitud. Se desarrolla dentro del anuncio de la buena noticia que los enviados llevan acerca de Jesucristo. No establece un camino alternativo de salvación por admirar la naturaleza o por venerar a los mensajeros.

Texto original y sentido

ὁμοιοπαθεῖς, *homoiopatheîs*, expresa que son de la misma condición humana. La afirmación deshace la interpretación de la multitud y conserva a los apóstoles como servidores.

Aplicación editorial

Vuelve tu confianza al Dios vivo y reconoce en Jesucristo al Salvador que él ha dado. Tú no necesitas entregar tu adoración a una persona, una imagen o un poder creado. Pide al Espíritu Santo que forme en ti gratitud al Creador y una vida libre para servirle.

---

16 En las generaciones pasadas permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos;

La paciencia de Dios no convierte los caminos de las naciones en salvación

Los mensajeros sitúan la historia de los pueblos ante el llamado presente a volverse al Señor.

Explicación del versículo

La frase continúa la descripción del Dios vivo. En generaciones pasadas permitió que las naciones siguieran sus propios caminos. El énfasis está en una paciencia divina que no impuso en cada momento un juicio inmediato.

Permitir no significa aprobar como verdaderas todas las formas de culto o todas las conductas. El llamado que acaba de pronunciarse es precisamente abandonar las cosas vanas y volverse al Creador. El discurso no trata la idolatría como un camino equivalente hacia él.

La referencia a generaciones pasadas prepara un contraste con la oportunidad actual. Los oyentes tienen delante a mensajeros que anuncian la buena noticia. La paciencia no debe convertirse en una razón para rechazar la palabra que ahora reciben.

El siguiente versículo aclarará que Dios no estuvo sin testimonio. Su bondad se manifestó en bienes de la creación que los pueblos recibieron. Por eso la afirmación no equivale a decir que las naciones nunca tuvieron ninguna responsabilidad ante él.

En Atenas Pablo volverá a relacionar la paciencia hacia tiempos de ignorancia con el llamado presente al arrepentimiento y con el juicio del Resucitado. Esa conexión sitúa la bondad divina dentro de la urgencia del evangelio de Jesucristo (Hechos 17:30–31).

Exégesis del pasaje

El permiso relativo al pasado no es la conclusión del anuncio. Forma parte del razonamiento que culmina en reconocer la bondad del Creador y responder al llamado de los mensajeros. El Señor no deja de ser santo por ser paciente.

Aplicación editorial

Agradece la paciencia de Dios y responde a su palabra hoy. Tú no necesitas usar el tiempo recibido como excusa para permanecer en lo que te aparta de él. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo una disposición sincera de arrepentimiento y obediencia.

---

17 sin embargo, no se dejó sin testimonio: hizo el bien, les dio lluvias del cielo y temporadas fructíferas, y llenó sus corazones de alimento y alegría».

La bondad de la creación da testimonio del Creador

Las lluvias, los frutos y el alimento muestran un cuidado que debe producir gratitud a Dios.

Explicación del versículo

«Sin embargo» precisa la afirmación anterior. Aunque Dios permitió que las naciones siguieran sus caminos, no dejó de dar testimonio de sí mismo. Los oyentes han recibido bienes que señalan hacia su bondad.

El anuncio menciona lluvias del cielo y temporadas fructíferas. Son necesidades reconocibles para una vida que depende del alimento. Los mensajeros toman algo que la audiencia conoce y lo relacionan con el Dios vivo, en vez de atribuirlo a la divinidad de dos viajeros.

Llenar los corazones de alimento y alegría une provisión y gratitud. La expresión no es una descripción médica del órgano corporal. Comunica que el sustento recibido alcanza la experiencia de vida de las personas y puede dar lugar a gozo.

La afirmación no declara que jamás exista hambre o que la necesidad de alguien demuestre falta de fe. El libro acaba de mostrar una hambruna y la decisión de ayudar a hermanos necesitados. Reconocer la bondad del Creador también debe mover al cuidado compartido.

Romanos enseña que lo creado permite reconocer el poder y la divinidad de Dios, y denuncia el fracaso humano en glorificarlo y darle gracias. Esa relación aclara la respuesta que los bienes deberían suscitar, sin convertir la observación de la naturaleza en sustituto del evangelio de Jesucristo (Romanos 1:18–23).

Exégesis del pasaje

Los bienes cotidianos funcionan como testimonio, no como dioses. La conclusión del discurso es volverse al que los da. El milagro y la provisión ordinaria deben dirigir la atención hacia el mismo Señor.

Aplicación editorial

Agradece a Dios el alimento y los bienes que sostienen tu vida, y comparte con quien necesita ayuda. Tú puedes reconocer al Creador sin confundir sus regalos con el Salvador. Recibe la gracia de Jesucristo y pide al Espíritu Santo una gratitud que se vuelva generosidad.

---

18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

Corregir una interpretación arraigada exige una intervención persistente

Aun con la explicación, los mensajeros apenas logran impedir los sacrificios.

Explicación del versículo

Lucas no concluye la escena afirmando que cada oyente comprendió de inmediato. Las palabras de Pablo y Bernabé apenas consiguen detener el intento de sacrificio. La reacción de la multitud tenía una fuerza que no desapareció con una sola frase.

El resultado inmediato es impedir el acto de culto. El versículo no declara que todos los presentes hayan creído o que ninguna persona se haya convertido. La recepción de la palabra deberá seguirse dentro del relato, que enseguida mencionará discípulos.

La dificultad muestra que una señal verdadera puede integrarse en una comprensión equivocada. Los mensajeros necesitan enseñar con claridad y resistirse a aceptar beneficios de esa confusión. La fidelidad al Señor exige renunciar al honor indebido.

La intervención no se reduce a disputar una palabra sobre los nombres de los dioses. Lo que está en juego es a quién se dirige la adoración. El anuncio busca que los oyentes se vuelvan al Dios vivo y reconozcan a sus servidores como seres humanos.

El giro violento del episodio siguiente no debe hacer olvidar esta primera resistencia a la verdad. La multitud puede pasar de un entusiasmo religioso a otra conducta sin haber comprendido el evangelio. El mensaje de Jesucristo necesita ser recibido con fe, no solamente con una reacción intensa.

Exégesis del pasaje

«Apenas» mide la dificultad para frenar el acto, no la debilidad del Dios anunciado. El relato distingue el poder del Señor de la respuesta humana, que puede conservar confusión y resistencia aun ante una obra visible.

Aplicación editorial

Enseña con paciencia y corrige el error sin aprovecharte de él. Tú no necesitas aceptar un honor falso para conservar audiencia o influencia. Pide al Espíritu Santo fidelidad a Jesucristo y amor por quienes todavía necesitan comprender la verdad de su gracia.

El apedreamiento de Pablo

---

19 Pero llegaron judíos de Antioquía y de Iconio que persuadieron a las multitudes. Apedrearon a Pablo
y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

La hostilidad de otras ciudades llega hasta Listra

Los adversarios persuaden a la multitud, apedrean a Pablo y lo dejan fuera creyendo que ha muerto.

Explicación del versículo

Los opositores vienen de Antioquía y de Iconio, lugares donde los mensajeros ya habían encontrado rechazo. La persecución no queda limitada a una discusión pasada. Hay personas que se desplazan y buscan influir contra el anuncio.

La referencia a su origen judío identifica al grupo que actúa, no a todos los judíos. El mismo recorrido ha mostrado judíos que creen y otros que se oponen. La responsabilidad debe conservarse en las personas implicadas en esta violencia.

La multitud es persuadida y Pablo es apedreado. El cambio desde el intento de ofrecerle sacrificios es estremecedor. La admiración intensa no había producido por sí sola una comprensión firme de la verdad, y ahora puede ser movilizada hacia el daño.

Arrastran a Pablo fuera de la ciudad pensando que está muerto. Lucas informa de la conclusión de los agresores, pero no confirma expresamente que haya muerto. La distinción será importante para leer su recuperación sin añadir una resurrección que el narrador no declara.

Pablo recordará haber sido apedreado una vez, y otro testimonio mencionará las persecuciones sufridas en Antioquía, Iconio y Listra. Esos pasajes muestran la gravedad real de la aflicción, sin necesidad de reconstruir cada lesión o minuto del acontecimiento (2 Corintios 11:25; 2 Timoteo 3:10–11).

Exégesis del pasaje

El relato atribuye la creencia de la muerte a quienes lo arrastran. Mantener esa voz diferenciada permite reconocer una agresión extrema sin convertir una evaluación de los personajes en una afirmación adicional del texto.

Aplicación editorial

Rechaza la violencia y la facilidad con que una multitud puede ser llevada a destruir una vida. Tú puedes sostener a quienes sufren por Jesucristo y buscar su protección. Pide al Espíritu Santo firmeza para no dejar que el miedo o la presión de grupo decidan tu conducta.

---

20 Cuando los discípulos lo rodearon, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

Los discípulos rodean a Pablo y la misión puede continuar

Él se levanta, vuelve a la ciudad y al día siguiente sale con Bernabé hacia Derbe.

Explicación del versículo

Después de la agresión, los discípulos rodean a Pablo. Su presencia contrasta con la acción de quienes lo arrastraron fuera. El testigo no queda aislado de toda relación de cuidado.

Lucas dice que se levanta y entra en la ciudad. La narración afirma una recuperación suficiente para esas acciones, pero no explica un diagnóstico, el detalle de cada lesión o el mecanismo de lo ocurrido. Tampoco declara que los discípulos hayan realizado un rito particular.

El verbo «se levantó» debe leerse junto con la noticia de que los agresores pensaban que estaba muerto. Puede expresar ponerse de pie sin afirmar por sí solo una resurrección. El relato no necesita ser ampliado más allá de lo que declara para reconocer el cuidado del Señor.

Al día siguiente sale con Bernabé hacia Derbe. La salida no es un abandono de Jesucristo; permite continuar el anuncio y hacer discípulos. La valentía no obliga a permanecer de manera indefinida al alcance de quienes acaban de intentar matarlo.

La presencia de Bernabé mantiene el carácter compartido del servicio. Aunque Pablo reciba el centro de la violencia narrada, la misión no se reduce a un héroe sin compañeros. La comunidad y la colaboración forman parte del cuidado en medio de la fragilidad.

Exégesis del pasaje

El movimiento va de ser rodeado por discípulos a entrar y después salir hacia otra ciudad. La vida preservada vuelve a ponerse al servicio del evangelio, sin que el texto convierta el sufrimiento en una garantía de invulnerabilidad futura.

Aplicación editorial

Acompaña a quienes han sido heridos y respeta los pasos necesarios para su cuidado. Tú puedes confiar en Jesucristo y aceptar ayuda, compañía y una nueva dirección. Pide al Espíritu Santo una perseverancia que sirva a la vida y al anuncio de la gracia, sin buscar el peligro por orgullo.

El cuidado de las nuevas iglesias

21 Después de anunciar la buena noticia en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía.

El fruto en Derbe conduce a un regreso para cuidar discípulos

Después de anunciar el evangelio y hacer muchos discípulos, los mensajeros vuelven por las ciudades anteriores.

Explicación del versículo

«Aquella ciudad» se refiere a Derbe, adonde Pablo y Bernabé llegaron después de Listra. Lucas resume un fruto de predicación y de formación: muchas personas se hicieron discípulos. La misión no consiste solamente en lograr una reacción momentánea.

Después regresan a Listra, Iconio y Antioquía. La última es Antioquía de Pisidia dentro de este recorrido, no todavía la comunidad de Siria desde la que salieron. Mantener esa distinción permite seguir el regreso de manera coherente.

La vuelta resulta significativa porque esos lugares habían conocido oposición y violencia. Los mensajeros no han olvidado a quienes creyeron. La necesidad de cuidarlos participa del propósito del viaje, junto con el anuncio en ciudades nuevas.

El relato incluye tanto huir ante un peligro como volver para fortalecer. No ofrece una única conducta mecánica para toda situación. La fidelidad requiere discernir cómo servir al Señor y cuidar la vida de las personas en circunstancias concretas.

El siguiente versículo explicará lo que hacen al regresar: fortalecer el ánimo, animar a permanecer en la fe y enseñar acerca de las tribulaciones. El fruto inicial del evangelio necesita continuidad de cuidado y de enseñanza.

Exégesis del pasaje

Evangelizar, hacer discípulos y regresar están relacionados. La misión que el Espíritu ha encomendado no trata a las personas como cifras de una visita, sino como creyentes que necesitan crecer en su relación con Jesucristo.

Aplicación editorial

Acompaña a quienes comienzan a creer y busca maneras responsables de sostenerlos en el tiempo. Tú puedes compartir el evangelio y seguir interesado en su vida. Pide al Espíritu Santo amor y constancia para que el servicio conduzca a una confianza más firme en el Salvador.

---

22 Fortalecían el ánimo de los discípulos, los exhortaban a permanecer en la fe y les decían: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios».

La perseverancia se fortalece con una esperanza que reconoce la aflicción

Los mensajeros animan a permanecer en la fe sin prometer un camino libre de tribulaciones.

Explicación del versículo

Fortalecer el ánimo de los discípulos es parte del regreso. La enseñanza atiende a personas que han conocido oposición en su propio entorno. No basta con dejarles una primera noticia sin acompañar la dificultad de vivir conforme a ella.

La exhortación es permanecer en la fe. El centro sigue siendo Jesucristo y la gracia recibida, no una dependencia definitiva de los viajeros. La perseverancia crece mientras la comunidad aprende a confiar en el Señor.

«A través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» presenta la aflicción como parte del camino de los discípulos en un mundo que puede oponerse a ellos. Los mensajeros se incluyen mediante «entremos». No exigen a otros un costo del que ellos mismos permanezcan excluidos.

La frase no convierte el sufrimiento en precio de salvación. Se entra en la vida del reino por la gracia del Salvador, mediante la fe, y las dificultades acompañan el seguimiento. Buscar dolor para acumular mérito no es la enseñanza del pasaje.

Jesús había unido la paz en él con la realidad de la aflicción en el mundo y con su victoria. Esa promesa permite comprender la exhortación: el ánimo se sostiene por el Señor vencedor, en lugar de negar el peligro o llamar bueno al mal (Juan 16:33).

Exégesis del pasaje

La esperanza del reino da dirección a la perseverancia. La comunidad no debe concluir que cada dificultad significa fracaso del evangelio. Tampoco recibe permiso para causar tribulaciones a otros como si eso los hiciera mejores creyentes.

Aplicación editorial

Permanece en Jesucristo cuando seguirlo sea costoso, y busca el apoyo de tus hermanos. Tú no necesitas fingir que la aflicción no duele ni pagar con dolor tu salvación. Pide al Espíritu Santo fortaleza para obedecer desde la paz y la gracia del Señor.

---

23 Nombraron ancianos para ellos en cada iglesia y, después de orar con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Las iglesias reciben responsables y son encomendadas al Señor

El nombramiento de ancianos va acompañado de oración y ayuno, bajo la misma confianza que dio origen a la fe.

Explicación del versículo

Pablo y Bernabé nombran ancianos para los creyentes en cada iglesia. El cuidado de las comunidades no queda ligado únicamente a las visitas de los viajeros. Se reconocen responsables que podrán servir de manera cercana y sostenida.

La pluralidad de ancianos y la referencia a cada iglesia muestran una organización real, sin que el versículo describa todos los pasos de su selección. El verbo utilizado ha tenido relación con elegir y designar; no permite por sí solo reconstruir un procedimiento completo de votación o de decisiones.

El nombramiento se acompaña de oración y ayuno. Los servidores dependen de Dios para una responsabilidad que afecta a otras personas. Esas prácticas no compran autoridad ni convierten a los nombrados en dueños de la comunidad.

La enseñanza de Tito relaciona a los ancianos con un carácter íntegro, hospitalidad, dominio propio y fidelidad a la palabra. Esa relación ayuda a reconocer que la responsabilidad no se reduce a ocupar un puesto o a disfrutar prestigio (Tito 1:5–9).

Finalmente son encomendados al Señor en quien habían creído. La confianza definitiva no pasa de Jesucristo a una estructura humana. La organización sirve a una comunidad cuya vida depende de la gracia del Salvador y de la guía del Espíritu.

Exégesis del pasaje

El cuidado combina responsables locales y dependencia divina. Los mensajeros pueden partir sin declarar que las iglesias quedan fuera del alcance del Señor. La fe que las reúne también sostiene su crecimiento.

Aplicación editorial

Valora un liderazgo que sirva con carácter, palabra fiel y oración. Tú puedes recibir cuidado sin entregar a una persona la autoridad que pertenece a Jesucristo. Si tienes una responsabilidad, pide al Espíritu Santo humildad y fidelidad para conducir hacia el Señor a quienes te han sido confiados.

El regreso a Antioquía de Siria

---

24 Luego atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia.

El regreso sigue un recorrido concreto por las regiones visitadas

Los mensajeros atraviesan Pisidia y llegan a Panfilia mientras se acercan al cierre del viaje.

Explicación del versículo

La salida de las comunidades fortalecidas lleva a Pablo y Bernabé a través de Pisidia hasta Panfilia. La frase enlaza el cuidado de los discípulos con las etapas del regreso. No representa un cambio de evangelio o de propósito.

Ambas regiones habían aparecido en el recorrido anterior. Al comenzar esta parte del viaje llegaron a Perge de Panfilia y después continuaron hacia Antioquía de Pisidia. Ahora el movimiento de vuelta permite seguir la relación entre los lugares sin confundir a las dos Antioquías de la narración.

Lucas no enumera cada jornada o encuentro del paso. La ausencia de detalles no autoriza a inventar una fecha, una enfermedad o una dificultad de transporte. El relato conserva el marco necesario para situar la siguiente predicación en Perge.

La continuidad geográfica recuerda que la misión se cumple mediante vidas que recorren caminos reales. El envío del Espíritu no elimina los desplazamientos y las decisiones prácticas. La gracia sostiene a sus servidores en ellos.

El regreso tampoco pone fin al interés por las comunidades. Los enviados acaban de reconocer ancianos y de encomendar a los creyentes al Señor. Su partida puede hacerse con confianza porque Jesucristo permanece como fundamento de la vida que ha comenzado.

Aplicación editorial

Da valor a los pasos ordinarios que permiten completar un servicio con responsabilidad. Tú puedes planificar, desplazarte y cerrar una etapa manteniendo tu dependencia de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo constancia para cuidar tanto el anuncio como las personas que lo han recibido.

---

25 Tras anunciar la palabra en Perge, bajaron a Atalia,

La vuelta incluye un nuevo anuncio en Perge

Antes de bajar a Atalia, los mensajeros comparten allí la palabra.

Explicación del versículo

Perge había sido mencionada al llegar desde Chipre, cuando Juan se separó del grupo. En el regreso Lucas afirma expresamente que allí anuncian la palabra. La ciudad no queda reducida en la narración al recuerdo de una dificultad entre colaboradores.

El pasaje anterior no había descrito cada actividad de su primera llegada. Por eso no es necesario afirmar que jamás habían hablado allí antes. Lo que ahora se conserva es una ocasión concreta de anuncio durante la vuelta.

Después bajan a Atalia. Ese movimiento prepara la navegación hacia Antioquía. El texto no ofrece la duración de la estancia o un inventario de las respuestas en Perge, pero mantiene la predicación como parte del cierre de la misión.

La palabra anunciada sigue siendo la buena noticia de Jesucristo que dio unidad a todo el viaje. Los cambios de lugar no necesitan mensajes de salvación rivales. El mismo Señor ofrece perdón y justificación a quienes creen.

El episodio muestra que regresar no equivale a dejar de servir. Mientras completan el recorrido, los mensajeros reconocen una nueva ocasión de comunicar el evangelio. Su tarea continúa orientada a las personas, no solamente a terminar un desplazamiento.

Exégesis del pasaje

La predicación precede al nuevo movimiento geográfico. Lucas conserva esa prioridad en una frase breve: el itinerario sirve a la palabra y la palabra da sentido al viaje.

Aplicación editorial

Permanece atento a las oportunidades de servir incluso cuando una etapa está por terminar. Tú puedes compartir a Jesucristo con respeto y sin convertir cada encuentro en una tarea mecánica. Pide al Espíritu Santo amor por las personas que todavía necesitan comprender su gracia.

---

26 y desde allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que acababan de cumplir.

Los enviados vuelven a la comunidad que los encomendó a la gracia

La navegación a Antioquía cierra el recorrido de una obra cumplida bajo el cuidado de Dios.

Explicación del versículo

Desde Atalia navegan a Antioquía. La referencia al lugar donde fueron encomendados distingue a esta ciudad de Antioquía de Pisidia. Se trata de la comunidad que oró, ayunó e impuso las manos antes de su partida.

Lucas describe aquel envío como ser encomendados a la gracia de Dios. La misión no fue sostenida solamente por sus capacidades o por una autorización humana. La iniciativa del Espíritu y la respuesta de la iglesia los pusieron bajo el cuidado del Señor (Hechos 13:1–4).

La obra que acababan de cumplir es la etapa de servicio a la que habían salido. El cumplimiento no significa que todos los pueblos del mundo ya hayan escuchado ni que las comunidades no necesiten más cuidado. Señala el cierre real de este recorrido.

La vuelta a Antioquía conserva una relación de comunión. Los mensajeros no se consideran desligados de quienes los enviaron, y la iglesia podrá conocer lo que Dios ha hecho. La gracia recibida debe convertirse también en una gratitud compartida.

El viaje ha incluido fe, señales, controversia, persecución y nombramiento de responsables. Ser encomendados a la gracia no los libró de toda aflicción. El Señor sostuvo una obra que pudo avanzar dentro de esas dificultades.

Aplicación editorial

Completa con responsabilidad el servicio que recibes y reconoce el cuidado de Dios a lo largo del camino. Tú puedes volver a compartir con quienes te acompañaron y agradecer su apoyo. Mantén tu esperanza en Jesucristo y pide al Espíritu humildad para atribuirle el fruto de la obra.

---

27 Al llegar, reunieron a la iglesia y contaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

El informe a la iglesia atribuye a Dios la apertura de la fe a los gentiles

Los viajeros reúnen a la comunidad y cuentan la obra del Señor con ellos.

Explicación del versículo

Al llegar, convocan a la iglesia. La comunidad que participó del envío debe escuchar lo sucedido. La misión no queda encerrada en una experiencia privada de los viajeros ni en una historia que solo sirva a su prestigio.

Cuentan «todo lo que Dios había hecho con ellos». La expresión reconoce participación humana y acción divina. Los mensajeros hablaron, recorrieron lugares y cuidaron discípulos, pero el fruto se atribuye al Señor que los envió y sostuvo.

La apertura de una puerta de fe es una imagen de acceso y recepción. Dios ha permitido que gentiles escuchen y crean en Jesucristo. La puerta no es una salvación producida por Pablo y Bernabé, ni un privilegio que puedan vender o reservar a sus seguidores.

El capítulo anterior y la historia de Cornelio ya habían mostrado esa acogida. Este informe no afirma que nunca antes un gentil hubiera creído. Reconoce el avance concreto de la misma gracia en los lugares visitados durante el viaje.

La narración también muestra el valor de dar cuenta del servicio. Compartir lo ocurrido permite que la iglesia agradezca, comprenda y siga acompañando. El centro del relato es la fidelidad de Dios, no una comparación para engrandecer a unos servidores sobre otros.

Texto original y sentido

θύραν πίστεως, *thýran písteōs*, significa «puerta de fe». La imagen comunica que se ha abierto la posibilidad real de escuchar y responder al evangelio del Señor.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad lo que Dios te permite hacer y reconoce a quienes participaron contigo. Tú puedes agradecer sin exagerar resultados ni ocultar tu dependencia de la gracia. Pide al Espíritu Santo que tu testimonio conduzca a otros a confiar en Jesucristo.

---

28 Y permanecieron bastante tiempo con los discípulos.

La permanencia con los discípulos completa la dimensión comunitaria del viaje

Pablo y Bernabé pasan un tiempo considerable en Antioquía después de compartir el informe.

Explicación del versículo

Los viajeros no parten de inmediato hacia otro recorrido. Permanecen bastante tiempo con los discípulos. Lucas da una duración amplia sin fijar aquí meses o años exactos.

La expresión «con los discípulos» destaca convivencia y pertenencia. Quienes han sido enviados continúan formando parte del pueblo que aprende del Señor. La experiencia misionera no los coloca fuera de toda relación de comunidad.

El pasaje no describe cada actividad de esa estancia. No conviene atribuirle un programa completo o un motivo médico particular que Lucas no menciona. Su función es cerrar el recorrido mediante una permanencia real junto a los hermanos.

La noticia prepara el escenario para la cuestión que se abrirá después acerca de la salvación de los gentiles. La iglesia tendrá que discernir cómo vivir conforme a la gracia que acaba de reconocer en el informe. El crecimiento de la misión también reclama claridad doctrinal y cuidado compartido.

La continuidad de esa vida recuerda que el servicio no se limita a moverse constantemente. Anunciar, regresar, contar y permanecer son formas relacionadas de obediencia. El centro es Jesucristo, en quien la comunidad ha creído y a quien sigue confiada.

Exégesis del pasaje

El resumen de tiempo no es un vacío sin sentido entre viajes. Sitúa a los mensajeros dentro de una comunidad y mantiene abierta la historia del evangelio que todos necesitan comprender y vivir.

Aplicación editorial

Da tiempo a la comunión y al aprendizaje, además de tus tareas de salida y anuncio. Tú puedes servir a Jesucristo permaneciendo cerca de otros y recibiendo su cuidado. Pide al Espíritu Santo equilibrio, humildad y una fidelidad sostenida por la gracia del Señor.

Capítulo 15

El concilio en Jerusalén

---

1 Algunos hombres que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no se circuncidan conforme a
la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos».

Una exigencia adicional pone en cuestión la salvación por gracia

Algunos maestros presentan la circuncisión como una condición sin la cual los gentiles no podrían ser salvos.

Explicación del versículo

El conflicto aparece en Antioquía después del informe acerca de la puerta de fe abierta a los gentiles. Algunos hombres llegan de Judea y enseñan a los hermanos. La procedencia explica su llegada, pero no demuestra que los apóstoles les hayan autorizado ese mensaje; la carta posterior negará tal encargo.

La condición es explícita: sin circuncidarse conforme a la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos. El problema no es una conversación sobre una práctica personal o familiar. Se pretende añadir un requisito para recibir la salvación que el evangelio anuncia en Jesucristo.

La circuncisión había sido dada a Abraham como señal del pacto y formaba parte de la vida de Israel. Reconocer esa historia evita tratarla como una costumbre sin relación con la Escritura. La cuestión es si debe imponerse a los gentiles como condición que complete la obra del Salvador (Génesis 17:9–14).

El relato ha mostrado que Dios dio el Espíritu a Cornelio y a su casa mientras escuchaban la palabra, antes de que se les impusiera semejante condición. La nueva enseñanza pone en duda el significado de esa recepción y perturba la seguridad de los hermanos.

Pablo explicará que procurar justificación mediante la ley contradice la confianza en la gracia de Cristo. La fe actúa por el amor, pero no compra salvación mediante una señal exterior o por el mérito de cumplirla (Gálatas 5:1–6).

Exégesis del pasaje

La forma «si no…, no pueden…» identifica el núcleo del error debatido. La discusión tratará del fundamento de la salvación, y no solamente de una preferencia cultural sobre cómo debe vivir cada familia.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como tu Señor y único Salvador. Tú no necesitas comprar o completar su gracia mediante méritos religiosos. Pide al Espíritu Santo claridad para vivir una obediencia agradecida y para reconocer enseñanzas que convierten un fruto o una señal en precio de salvación.

---

[2] Como Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte disputa y discusión con ellos, se decidió que Pablo, Bernabé y algunos otros de entre ellos subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los apóstoles y los ancianos.

La controversia se lleva a una deliberación compartida

Pablo, Bernabé y otros hermanos viajan a Jerusalén para examinar la cuestión con los apóstoles y los ancianos.

Explicación del versículo

La disputa es fuerte porque lo que está en juego es la verdad del evangelio. Pablo y Bernabé no tratan la exigencia como una diferencia sin consecuencias. Han anunciado el perdón y la justificación en Jesucristo y han visto a gentiles recibir esa palabra.

La respuesta no consiste en imponer silencio mediante violencia ni en dejar a los hermanos con mensajes incompatibles. Se decide enviar una delegación a Jerusalén. El relato no identifica aquí cada participante de la decisión, pero sí reconoce una actuación vinculada a la comunidad.

Viajan Pablo, Bernabé y algunos otros. Su presencia plural permitirá que el examen no dependa de una conversación privada sin relación con la iglesia afectada. La cuestión será puesta ante los apóstoles y los ancianos.

El papel de Jerusalén importa porque de Judea habían venido los maestros y porque allí se encuentran testigos y responsables de la comunidad. El encuentro no se presenta como autorización para inventar otro Salvador, sino como una responsabilidad de reconocer con fidelidad lo que Dios ha revelado y hecho.

Gálatas conserva la firmeza de Pablo al rechazar que Tito fuera obligado a circuncidarse, para que permaneciera la verdad del evangelio. Esa relación muestra la seriedad del principio sin exigir identificar aquí cada detalle de la cronología de esa carta (Gálatas 2:3–5).

Exégesis del pasaje

La decisión de conversar no vuelve indiferente la verdad. La comunidad busca una respuesta que pueda ser enseñada con claridad y compartida en paz, conservando la salvación por la gracia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Defiende con firmeza el centro del evangelio y busca maneras responsables de aclarar una controversia. Tú puedes escuchar y dar razones sin abandonar la verdad ni atacar a las personas. Pide al Espíritu Santo humildad y valor para servir a una comunidad fundada en Jesucristo.

[3] Enviados, pues, por la iglesia, atravesaban Fenicia y Samaria, contando detalladamente la conversión de los gentiles y llenando de gran alegría a todos los hermanos.

La conversión de los gentiles produce alegría durante el camino

La delegación comparte lo que Dios ha hecho mientras atraviesa Fenicia y Samaria.

Explicación del versículo

La iglesia envía a los viajeros. La discusión no los convierte en personas desligadas de la comunidad. El viaje a Jerusalén expresa una responsabilidad compartida respecto a una cuestión que afecta a los hermanos.

Al pasar por Fenicia y Samaria cuentan detalladamente la conversión de los gentiles. Lucas no reduce el recorrido a un traslado administrativo. La noticia de la gracia sigue siendo comunicada a otras comunidades.

Conversión expresa volverse hacia Dios. El mensaje no es solamente que personas gentiles han asistido a reuniones, sino que han respondido a Jesucristo. La fe recibida transforma la dirección de su vida y los reúne con otros creyentes.

La reacción es gran alegría entre los hermanos. Esa acogida contrasta con la inquietud creada por quienes negaban la posibilidad de salvación sin circuncisión. Las comunidades reconocen motivo de gratitud en la obra divina que los enviados narran.

El gozo no decide por sí solo toda cuestión doctrinal. El relato llevará la experiencia al examen de la palabra del Señor y de la Escritura. Sin embargo, esta respuesta muestra que la incorporación de los gentiles no es presentada como una desgracia que deba corregirse, sino como un fruto que merece ser comprendido con fidelidad.

Exégesis del pasaje

El camino hacia una controversia incluye testimonio y comunión. La preocupación por una enseñanza equivocada no debe desplazar por completo la alegría de la salvación que Jesucristo está dando a conocer.

Aplicación editorial

Alégrate de que otras personas se vuelvan a Cristo y comparte esas noticias con verdad. Tú puedes tomar en serio una dificultad doctrinal sin perder la gratitud por la gracia. Pide al Espíritu Santo discernimiento para unir claridad, comunión y gozo en el Señor.

---

[4] Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos, y contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

Jerusalén recibe a los enviados y escucha su testimonio

La iglesia, los apóstoles y los ancianos oyen lo que Dios ha realizado mediante el recorrido misionero.

Explicación del versículo

La llegada se describe como una acogida. Los viajeros no son recibidos como enemigos simplemente por haber anunciado a los gentiles. La comunidad, los apóstoles y los ancianos participan de ese encuentro.

La enumeración permite reconocer distintas responsabilidades dentro de una misma iglesia. El relato no enfrenta automáticamente a dirigentes y creyentes, ni reduce el discernimiento a una figura aislada. La cuestión será examinada con testimonio, discusión y atención a la Escritura.

Los enviados cuentan todo lo que Dios ha hecho con ellos. La atribución coincide con el informe dado al regresar a Antioquía. Su argumento no descansa en una pretensión de superioridad personal, sino en la acción del Señor que ha acompañado la palabra.

El informe no elimina la necesidad de resolver la objeción. El versículo siguiente mostrará que algunos creyentes siguen reclamando la circuncisión y la ley. La acogida permite conversar con verdad sin fingir que no existe una diferencia seria.

El centro de lo compartido es la recepción del evangelio de Jesucristo. El Señor ha abierto a los gentiles una puerta de fe, y esa obra debe ser comprendida de manera coherente con la gracia anunciada.

Exégesis del pasaje

La secuencia de recibir y escuchar prepara un examen responsable. La hospitalidad hacia los hermanos y la evaluación de una enseñanza pueden coexistir; acoger no exige declarar verdadero todo lo que cualquier visitante diga.

Aplicación editorial

Recibe con respeto a otros creyentes y escucha con atención antes de sacar conclusiones. Tú puedes buscar la verdad de la Escritura dentro de relaciones de cuidado. Pide al Espíritu Santo una disposición que dé gloria a Jesucristo y no convierta una conversación necesaria en una lucha por prestigio.

---

5 Pero algunos del grupo de los fariseos que habían creído se levantaron y dijeron: «Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Algunos creyentes quieren imponer a los gentiles la circuncisión y la ley

La objeción procede de personas vinculadas al grupo de los fariseos que todavía necesitan comprender el alcance de la gracia.

Explicación del versículo

Lucas describe a los objetores como fariseos que habían creído. La formulación reconoce su respuesta a Jesús y, a la vez, muestra una enseñanza que debe ser confrontada. La pertenencia inicial a la comunidad no hace correcta de manera automática toda conclusión posterior.

La exigencia incluye circuncidar a los gentiles y ordenarles guardar la ley de Moisés. El problema supera una práctica cultural voluntaria. Dentro de la controversia abierta al comienzo del capítulo, se reclama una obligación añadida para quienes han recibido el evangelio.

El texto no atribuye la postura a todos los judíos ni a cada fariseo como si no existieran diferencias personales. Identifica a algunos que se levantan y presentan el reclamo. La respuesta apostólica debe atender el contenido sin convertir el origen de los hablantes en una condena general.

La ley tiene un lugar real en la historia del pueblo y da testimonio del propósito de Dios. La cuestión es si su observancia puede imponerse como fundamento de aceptación y salvación a los gentiles. Pedro responderá recordando que Dios purificó sus corazones por la fe y les dio el mismo Espíritu.

La gracia no significa una vida sin obediencia ni cuidado moral. La reunión dará instrucciones concretas, pero distinguirá esas responsabilidades del intento de completar la salvación mediante un yugo que no corresponde al evangelio de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La postura es expresada por personas que el relato identifica como creyentes. El episodio muestra la necesidad de que la doctrina y la práctica sean formadas continuamente por la verdad del Señor, sin descansar únicamente en una identidad religiosa.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura examine también las condiciones que tú impones a otros. Puedes valorar la obediencia sin convertir tus costumbres en precio de salvación. Pide al Espíritu Santo claridad para mantener a Jesucristo y su gracia como fundamento de la fe.

---

6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para examinar este asunto.

Los responsables se reúnen para examinar el fundamento de la enseñanza

El asunto se atiende de manera deliberada porque afecta al evangelio y a la vida de las comunidades.

Explicación del versículo

Los apóstoles y los ancianos se reúnen para examinar la cuestión. La existencia de una controversia no se resuelve simplemente ignorándola o repitiendo la opinión del grupo más ruidoso. Hace falta una respuesta que pueda ser comprendida y comunicada.

La responsabilidad compartida aparece en ambos grupos. Los apóstoles participan como testigos del Señor y los ancianos como responsables de la comunidad. El relato no describe aquí todos los procedimientos de la reunión ni establece por una sola frase cada norma de organización de toda iglesia.

El objeto del examen es el reclamo acerca de la circuncisión y la ley. No están decidiendo si Jesucristo merece ser Salvador según una votación humana. Deben reconocer y enseñar con fidelidad el fundamento de la salvación que Dios ya ha dado a conocer.

La explicación que sigue reunirá el testimonio de Pedro, el informe de Bernabé y Pablo y la lectura de los profetas por Jacobo. El discernimiento incluirá hechos y palabra bíblica, con una conclusión atribuida a la guía del Espíritu Santo.

La atención al asunto también cuida a los hermanos perturbados por la enseñanza. Una doctrina equivocada sobre el acceso a Dios no es una abstracción sin efectos. Puede cargar la conciencia y romper la comunión que la gracia de Cristo ha abierto.

Exégesis del pasaje

La reunión prepara una respuesta que distinguirá la salvación por gracia de responsabilidades de obediencia y convivencia. La claridad doctrinal servirá a la paz, sin exigir que la verdad se vuelva indiferente.

Aplicación editorial

Busca examinar con paciencia una enseñanza que afecta a la fe y a la conciencia de otros. Tú puedes pedir ayuda a servidores fieles y comprobar sus razones en la Escritura. Pide al Espíritu Santo una respuesta centrada en Jesucristo, capaz de cuidar sin añadir cargas que sustituyan su gracia.

El testimonio de Pedro sobre la gracia

---

7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, ustedes saben que desde hace tiempo Dios me escogió de entre ustedes para que los gentiles oyeran de mi boca la palabra de la buena noticia y creyeran.

Pedro recuerda cómo Dios abrió la escucha del evangelio a los gentiles

Su intervención parte de un acontecimiento que los hermanos conocen y que el Señor inició.

Explicación del versículo

La reunión ha incluido mucha discusión. Pedro se levanta dentro de ese proceso y se dirige a los demás como hermanos. La búsqueda de claridad no ha sido instantánea, pero el diálogo debe llegar a una respuesta fiel a Dios.

Su argumento comienza con una elección divina para una tarea: Dios lo escogió para que los gentiles oyeran el evangelio de su boca y creyeran. La referencia corresponde al encuentro con Cornelio, que la comunidad ya había examinado y reconocido.

«Desde hace tiempo» señala un hecho anterior sin fijar aquí un número exacto de años. El valor del recuerdo no depende de reconstruir una fecha ausente, sino de la iniciativa y la confirmación del Señor.

La secuencia incluye oír y creer. Los gentiles no fueron llamados a admirar a Pedro como una figura divina ni a comprar una pertenencia. Escucharon acerca de Jesús, Señor de todos, muerto y resucitado, en quien se anuncia perdón a todo el que cree (Hechos 10:34–43).

El apóstol recuerda su servicio sin atribuirse la salvación. Dios escogió al mensajero y dio ocasión al anuncio. Esa iniciativa será el fundamento de su respuesta a la exigencia de añadir la circuncisión.

Exégesis del pasaje

El testimonio se dirige a una cuestión concreta: si los gentiles pueden ser recibidos por la fe en Cristo sin convertirse primero en judíos. La experiencia de Cornelio debe ser comprendida como una acción de Dios coherente con la palabra anunciada.

Aplicación editorial

Escucha lo que el evangelio afirma sobre Jesucristo y responde con fe. Tú puedes agradecer a quienes lo comunican sin hacerlos salvadores. Pide al Espíritu Santo humildad para reconocer la iniciativa de Dios y no añadir condiciones que desplacen la suficiencia de su gracia.

---

[8] Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros.

Dios conoce los corazones y da testimonio mediante su Espíritu

La recepción del mismo don confirma que los gentiles han sido acogidos por él.

Explicación del versículo

Pedro llama a Dios conocedor de los corazones. El juicio definitivo sobre la disposición de una persona no depende de una apariencia exterior o de su pertenencia a un pueblo. El Señor conoce lo que los demás no pueden examinar por sí solos.

En la elección del sustituto de Judas, la comunidad había orado al Señor que conoce los corazones. La misma confesión sostiene aquí el reconocimiento de que Dios no ha sido engañado por la condición gentil de los oyentes (Hechos 1:24).

El testimonio de Dios consiste en darles el Espíritu Santo igual que a los primeros discípulos. La igualdad del don es central. No se presenta una presencia divina de menor dignidad para quienes tienen otro origen.

La acción ocurrió antes de que se impusiera la circuncisión a la casa de Cornelio. Por eso exigirla ahora como condición sin la cual no pueden ser salvos contradice el significado del acontecimiento. La comunidad debe reconocer lo que el Señor ya ha confirmado.

El argumento no entrega a cualquier experiencia humana una autoridad automática. Se trata de un hecho que el relato apostólico identifica como don del Espíritu, vinculado a la escucha del evangelio y examinado junto con la palabra del Señor. La persona divina del Espíritu no queda reducida a una emoción.

Texto original y sentido

καρδιογνώστης, *kardiognōstēs*, significa «conocedor de los corazones». El título aplicado a Dios fundamenta la confianza en que su acogida no depende de una evaluación superficial.

Aplicación editorial

Vive con sinceridad delante de Dios, que conoce tu corazón. Tú no necesitas construir una apariencia para comprar su aceptación ni puedes medir a otros solo por señales de identidad. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo una vida verdadera, agradecida por la gracia recibida.

---

9 No hizo ninguna distinción entre nosotros y ellos, pues purificó sus corazones por la fe.

La purificación del corazón se recibe por la fe

Dios no establece una salvación diferente para judíos y gentiles.

Explicación del versículo

Pedro niega que Dios haya hecho una distinción entre «nosotros» y «ellos» en la recepción del don. Los grupos tienen historias distintas, pero la gracia que los reúne no queda dividida en categorías superiores e inferiores.

La explicación es que purificó sus corazones por la fe. El problema humano no se resuelve simplemente cambiando una señal exterior. La acción divina alcanza el centro de la persona y la relación con él.

La fe se dirige a Jesucristo, el Señor anunciado en casa de Cornelio. No es una cualidad independiente que el ser humano acumula para ganar méritos. Recibe la gracia del Salvador y descansa en su obra.

La afirmación también aclara el sentido de la visión de Pedro. Dios le había enseñado a no considerar profano lo que él había limpiado. Ahora el apóstol relaciona esa enseñanza con corazones purificados por la fe, sin reducirla a una preferencia sobre alimentos (Hechos 10:15; Hechos 10:28).

La purificación no significa que los creyentes dejen de necesitar crecimiento y corrección. La reunión dará instrucciones para una vida apartada de la idolatría y de la inmoralidad. La obediencia tendrá su lugar como fruto de la gracia, mientras el acceso a la salvación sigue fundado en Cristo.

Exégesis del pasaje

La ausencia de distinción y la purificación se explican mutuamente. Dios no exige una segunda base de aceptación para los gentiles. Quienes antes eran considerados ajenos pueden recibir el mismo Señor mediante la misma fe.

Aplicación editorial

Busca la limpieza que Jesucristo concede y abandona la seguridad basada solo en una identidad exterior. Tú puedes acercarte por la fe y recibir su gracia con humildad. Pide al Espíritu Santo que esa relación transforme tu corazón y tu trato con quienes también necesitan al Salvador.

---

10 Ahora, pues, ¿por qué ponen a prueba a Dios colocando sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Imponer la ley como condición de salvación contradice la gracia que Dios ha confirmado

Pedro describe esa exigencia como un yugo que ni los padres ni ellos mismos han podido llevar.

Explicación del versículo

La pregunta acusa una acción seria: poner a prueba a Dios. Después de que él ha dado el Espíritu y purificado por la fe, imponer otro fundamento de aceptación supone resistirse al significado de su obra.

El yugo es una imagen de una carga que se coloca sobre el cuello. Aquí se refiere a la exigencia de circuncisión y observancia de la ley planteada como necesaria para los gentiles. No es una denuncia de toda responsabilidad moral o de cualquier forma de enseñanza.

Pedro incluye a sus padres y a sí mismo entre quienes no han podido llevar esa carga. La declaración desarma una superioridad de grupo. No puede exigirse a los gentiles que obtengan por cumplimiento una salvación que los propios judíos necesitan recibir por gracia.

La ley no es por eso mala. Romanos la llama santa, justa y buena, mientras explica que las obras de la ley no justifican al ser humano ante Dios. El problema no se resuelve despreciando la palabra divina, sino reconociendo la necesidad de Jesucristo (Romanos 7:12; Romanos 3:20–24).

Jesús llama a los cargados a acudir a él y aprender bajo su yugo llevadero. Su gracia no elimina el seguimiento, pero cambia el fundamento de la esperanza: la vida se recibe del Salvador y la obediencia responde a su amor (Mateo 11:28–30).

Exégesis del pasaje

La imagen de la carga se interpreta por la controversia concreta. No autoriza a sustituir el evangelio por una vida sin santidad, ni a añadir obligaciones humanas como precio para ser recibido por Dios.

Aplicación editorial

Deja de sostener tu seguridad sobre la pretensión de cumplir lo suficiente para merecer salvación. Tú puedes acudir a Jesucristo y recibir su descanso por gracia. Pide al Espíritu Santo una obediencia agradecida y evita cargar la conciencia de otros con requisitos que desplazan al Salvador.

---

[11] Más bien, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos».

Judíos y gentiles son salvos por la misma gracia del Señor Jesús

La conclusión de Pedro pone al Salvador como fundamento común, sin privilegio de méritos ni de origen.

Explicación del versículo

«Más bien» presenta la respuesta positiva al yugo que se ha rechazado. La salvación no queda sin fundamento cuando se niega el mérito humano: descansa en la gracia del Señor Jesús.

Pedro se incluye entre quienes necesitan ser salvos de ese modo. No habla como alguien cuya obediencia haya hecho innecesaria la misericordia. La condición de apóstol o de miembro de Israel no sustituye la obra del Salvador.

«Del mismo modo que ellos» es una formulación significativa. Los gentiles no son invitados a alcanzar una superioridad religiosa previamente conseguida por los judíos. La recepción de la gracia que Dios ha mostrado en ellos permite reconocer la necesidad y la esperanza compartidas.

La fe ha sido mencionada en la explicación de la purificación de sus corazones. La gracia y la fe no compiten: Dios concede la salvación y la persona la recibe confiando en Jesucristo. No hay espacio para convertir la fe en un precio o para añadir una obra que complete un Salvador insuficiente.

La enseñanza tampoco deja sin lugar a las buenas obras. La vida recibida debe expresarse en santidad, amor y servicio. Esas respuestas son fruto de la gracia, mientras la causa de la salvación permanece en la persona y la obra de Cristo.

Texto original y sentido

διὰ τῆς χάριτος τοῦ κυρίου Ἰησοῦ, *dià tês cháritos toû kyríou Iēsoû*, significa «por medio de la gracia del Señor Jesús». La expresión identifica el fundamento y conserva la autoridad del Salvador.

Exégesis del pasaje

La conclusión responde directamente a la enseñanza inicial de que sin circuncisión no podían ser salvos. Pedro afirma una misma salvación en Cristo para ambos grupos, sin negar el llamado posterior a una obediencia coherente con ella.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y agradece la gracia que no puedes comprar. Tú no necesitas compararte con otra persona para asegurar tu valor delante de Dios. Pide al Espíritu Santo una vida de fe que dé fruto de amor y obediencia al Padre.

---

12 Toda la multitud guardó silencio y escuchaba a Bernabé y a Pablo, que contaban cuántas señales y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

La asamblea escucha cómo Dios ha obrado entre los gentiles

El testimonio de Bernabé y Pablo acompaña la conclusión de Pedro y prepara el examen de los profetas.

Explicación del versículo

La multitud guarda silencio y escucha. La reunión pasa de una discusión intensa a una atención compartida al testimonio. El silencio tiene un propósito de comprensión; no se presenta como una prohibición de examinar lo que se dice.

Bernabé y Pablo cuentan las señales y prodigios que Dios hizo entre los gentiles por medio de ellos. La atribución conserva al Señor como autor y a los mensajeros como instrumentos. No exponen un catálogo para reclamar una dignidad divina.

La experiencia del viaje aporta un testimonio más amplio que el de una sola casa. La palabra de gracia ha sido anunciada en distintas ciudades y el Señor ha confirmado el mensaje. La incorporación de gentiles no fue un accidente que dependiera únicamente de una decisión privada de Pedro.

Las señales deben entenderse junto al evangelio que acompañaron. El propio viaje mostró que una sanidad podía ser interpretada de forma equivocada por una multitud. Su valor en la reunión depende de reconocer la acción de Dios coherente con el anuncio de Jesucristo.

Jacobo hablará después relacionando lo sucedido con las palabras de los profetas. La respuesta no se apoyará únicamente en asombro ante hechos extraordinarios. El testimonio y la Escritura serán considerados dentro del mismo propósito salvador del Señor.

Exégesis del pasaje

La secuencia une la recepción del Espíritu recordada por Pedro y las obras narradas por los viajeros. Ambos testimonios reconocen la gracia de Dios en los gentiles y preparan una conclusión que la comunidad pueda comunicar con fidelidad.

Aplicación editorial

Escucha con atención el testimonio de otros y compáralo con la verdad de la Escritura. Tú puedes agradecer la obra de Dios sin convertir una experiencia aislada en autoridad absoluta. Pide al Espíritu Santo que todo reconocimiento conduzca a Jesucristo y a la gracia que él ofrece.

Jacobo relaciona el testimonio con las Escrituras

---

13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo tomó la palabra y dijo: «Hermanos, escúchenme.

Jacobo toma la palabra para relacionar lo escuchado con los profetas

Su intervención prepara una conclusión sobre la acogida de los gentiles y la vida compartida.

Explicación del versículo

Jacobo habla después de que Bernabé y Pablo terminan. El relato conserva una secuencia de intervenciones, no una discusión donde cada voz debe borrar a las demás. Pedro ha recordado el don del Espíritu y los viajeros han contado las obras de Dios.

Este Jacobo no es el hermano de Juan ejecutado por Herodes. La continuidad de Hechos y la identificación de Gálatas permiten reconocer al hermano del Señor que tiene una responsabilidad destacada en Jerusalén. Su nombre compartido con otros exige atender al contexto (Gálatas 1:19; Hechos 21:18).

El saludo «Hermanos» mantiene la relación comunitaria en medio de una cuestión seria. Su petición de escucha no lo convierte en un nuevo salvador ni establece que deba aceptarse cualquier opinión personal. El argumento que seguirá apelará a la Escritura.

La intervención tendrá dos movimientos: reconocer la coherencia del testimonio con los profetas y proponer una respuesta práctica para las comunidades. La claridad sobre la gracia no hace innecesario cuidar cómo se vive entre creyentes de distintas historias.

La presencia de un dirigente reconocido también debe leerse junto con la conclusión compartida de apóstoles, ancianos e iglesia. El relato mostrará una decisión atribuida a la guía del Espíritu y comunicada para ánimo de los hermanos.

Exégesis del pasaje

La frase introduce el examen bíblico de lo sucedido. La experiencia narrada no queda sola como criterio; la comunidad busca reconocer el propósito de Dios expresado en su palabra.

Aplicación editorial

Escucha con paciencia y busca que tus conclusiones sean fieles a la Escritura. Tú puedes aportar a una conversación sin intentar convertirte en su centro. Pide al Espíritu Santo humildad para servir a la verdad de Jesucristo y al cuidado de los hermanos.

---

14 Simeón ha contado cómo Dios intervino por primera vez para tomar de entre los gentiles un pueblo para su nombre.

Dios reúne de entre los gentiles un pueblo que le pertenece

Jacobo resume el testimonio de Pedro destacando la iniciativa divina y la pertenencia al nombre del Señor.

Explicación del versículo

«Simeón» se refiere aquí a Pedro, cuya intervención acaba de ser escuchada. La forma del nombre no introduce un nuevo orador distinto. Jacobo retoma su relato para identificar el punto que la comunidad debe reconocer.

Dios intervino para tomar de entre los gentiles un pueblo para su nombre. El sujeto de la iniciativa sigue siendo el Señor. La salvación no fue creada por la capacidad de los viajeros para organizar grupos ni por una condición que los gentiles hubieran comprado.

La expresión «un pueblo» utiliza un lenguaje de pertenencia. Personas de las naciones, antes consideradas ajenas a la identidad de Israel, son llamadas a vivir para el nombre de Dios. La recepción del evangelio produce una relación que no puede ser negada por el origen.

Ese reconocimiento no borra la historia de Israel que el discurso bíblico conserva. Jacobo lo vinculará con una promesa de restauración de la casa de David y con el alcance de la salvación hacia las naciones. La gracia reúne sin convertir la memoria del pueblo en algo inútil.

«Para su nombre» señala a quién pertenece la comunidad. No es el pueblo privado de Pedro, Pablo o Jacobo. El Señor Jesús anunciado como Salvador es el centro de la fe y el Espíritu confirma una misma vida recibida por gracia.

Exégesis del pasaje

El resumen distingue recibir un pueblo para Dios de imponer a los gentiles una identidad étnica como precio de aceptación. La iniciativa divina exige reconocer a quienes él ha acogido mediante el evangelio.

Aplicación editorial

Reconoce a los creyentes por su pertenencia a Jesucristo y evita tratarlos como propiedad de un líder o grupo. Tú también has sido llamado por gracia para vivir ante Dios. Pide al Espíritu Santo una comunión humilde que honre el nombre del Señor en lugar de competir por prestigio.

---

15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

El testimonio debe reconocerse en armonía con la palabra profética

Jacobo afirma que la acogida de los gentiles concuerda con lo que Dios había anunciado.

Explicación del versículo

«Con esto concuerdan» relaciona el testimonio de Pedro con las palabras de los profetas. La intervención de Dios entre los gentiles no se presenta como una contradicción que obligue a desechar la Escritura.

El argumento tampoco descansa únicamente en el entusiasmo de quienes viajaron. La comunidad examina lo ocurrido dentro de un propósito revelado. La gracia que ha llegado a las naciones debe ser comprendida con fidelidad al Señor que habló antes.

La cita que sigue procede de Amós y une la restauración de la casa de David con las naciones sobre las que es invocado el nombre de Dios. Esa relación permite reconocer una acogida más amplia que la pertenencia de nacimiento a Israel (Amós 9:11–12).

Hablar de los profetas en plural no exige que cada frase del discurso sea una cita separada de un autor distinto. Jacobo presenta el testimonio profético como una voz coherente y ofrece un pasaje que sirve a la cuestión debatida.

La lectura debe conservar el contexto de la promesa, la identidad del Salvador y la situación de los oyentes. La Escritura no funciona como una colección de palabras sueltas para legitimar cualquier decisión que una comunidad desee tomar.

Exégesis del pasaje

La concordancia no hace innecesario explicar la cita. Los versículos siguientes mostrarán qué relación ve Jacobo entre el propósito davídico y la búsqueda del Señor por parte de los pueblos. El razonamiento servirá a una conclusión sobre cómo recibirlos.

Aplicación editorial

Comprueba las enseñanzas y los testimonios por su coherencia con la Escritura. Tú puedes agradecer una experiencia sin darle una autoridad independiente de la verdad de Dios. Pide al Espíritu Santo entendimiento para reconocer en Jesucristo el centro de la gracia que la palabra anuncia.

---

16 “Después de esto volveré y reconstruiré la tienda caída de David;
reconstruiré sus ruinas y volveré a levantarla,

La promesa de restaurar la casa de David abre un horizonte para las naciones

La imagen de una tienda caída habla de ruina y recuperación dentro del propósito fiel de Dios.

Explicación del versículo

La cita anuncia que Dios volverá y reconstruirá la tienda caída de David. El lenguaje de brechas y ruinas, presente en Amós, muestra una realidad debilitada que necesita una acción del Señor. La restauración no se atribuye a la capacidad del pueblo de hacerse autosuficiente.

La tienda de David funciona como imagen de su casa y de su reino. No se reduce a reparar una tela o a establecer una técnica de culto. La promesa mira al propósito que Dios había vinculado con la descendencia de David.

El discurso de Pablo había anunciado a Jesús como el Salvador dado conforme a esa promesa y había relacionado su resurrección con las misericordias firmes prometidas a David. Esa enseñanza ayuda a reconocer por qué la restauración davídica puede formar parte del argumento sobre el evangelio (Hechos 13:23; Hechos 13:32–37).

La cita de Hechos y el pasaje de Amós presentan diferencias de expresión. Ambas mantienen la iniciativa de Dios, la condición caída y la reconstrucción. Conviene seguir la forma de la cita sin forzar una identidad de cada palabra española (Amós 9:11).

Jacobo no expone aquí un calendario completo de cada etapa de la consumación. Utiliza la promesa para mostrar que la restauración que Dios realiza incluye un alcance hacia los pueblos. El versículo siguiente hará explícita esa finalidad.

Exégesis del pasaje

La reconstrucción es el comienzo de una frase que continúa con «para que». Separarla de su consecuencia hacia las naciones perdería el motivo por el que la cita aparece en esta reunión.

Aplicación editorial

Confía en la fidelidad de Dios cuando reconozcas ruina y necesidad. Tú no eres llamado a inventar un salvador, sino a recibir a Jesucristo, el cumplimiento de la gracia prometida. Pide al Espíritu Santo paciencia y comprensión para leer sus promesas dentro del propósito que la Escritura revela.

---

17 para que el resto de los seres humanos busque al Señor, y todas las naciones sobre las cuales es
invocado mi nombre, dice el Señor, que hace estas cosas

La restauración sirve a la búsqueda del Señor por los pueblos

El nombre de Dios es invocado sobre personas de las naciones, y eso fundamenta su acogida.

Explicación del versículo

«Para que» expresa la finalidad de lo anunciado antes. La reconstrucción de la casa de David no queda aislada de las naciones. El resto de los seres humanos y los pueblos son llamados a buscar al Señor.

La cita de Hechos utiliza una forma que habla del resto de los seres humanos. Amós 9:12 menciona el remanente de Edom. La diferencia debe reconocerse al comparar los pasajes, sin afirmar que sus palabras españolas sean idénticas.

Ambas formulaciones conservan la referencia a las naciones sobre las que es invocado el nombre de Dios. Ese punto común es decisivo para el argumento de Jacobo: el propósito del Señor no deja a los gentiles fuera de toda posibilidad de pertenecerle (Amós 9:12).

Ser reconocidos por su nombre implica una relación con él, no solamente compartir un territorio o recibir una ventaja social. En el contexto de la reunión, los gentiles han escuchado a Jesucristo, han creído y han recibido el Espíritu. La promesa ayuda a comprender esa realidad.

«El Señor, que hace estas cosas» mantiene la iniciativa en Dios. La comunidad debe ordenar su conducta conforme a lo que él anuncia y realiza. La acogida no es una concesión que permita a los líderes reemplazar la gracia por su propio control.

Exégesis del pasaje

La cita no exige que los gentiles dejen de ser naciones para poder buscar al Señor. Su pertenencia se reconoce dentro del propósito divino y de la misma salvación que el evangelio ofrece en Jesucristo.

Aplicación editorial

Acércate al Señor con fe y reconoce que su nombre puede ser honrado por personas de muy distintas historias. Tú no necesitas imponer tu origen o tus costumbres como condición para que otro escuche a Cristo. Pide al Espíritu Santo una acogida fiel a la gracia de Dios.

---

[18] conocidas desde la antigüedad”.

La acogida de los pueblos pertenece a un propósito anunciado desde antiguo

El cierre de la cita afirma la continuidad entre lo que Dios da a conocer y lo que realiza.

Explicación del versículo

La frase completa la oración del versículo anterior. No debe leerse como una máxima desconectada de la restauración y de la búsqueda del Señor por las naciones. Esas son las cosas cuya antigüedad en el propósito revelado se está afirmando.

El alcance de la gracia hacia los gentiles no es una improvisación para compensar un fracaso de Dios. Jacobo ha mostrado que la palabra profética ya ofrecía un horizonte de pertenencia de los pueblos al Señor.

Isaías también relaciona el anuncio desde tiempos antiguos con la confesión del único Dios justo y Salvador, y llama a los confines de la tierra a volverse a él. Esa relación ayuda a comprender el trasfondo de fidelidad y amplitud que sostiene el cierre (Isaías 45:21–23).

La antigüedad de la promesa no significa que cada detalle del futuro haya sido explicado en esta frase. El discurso está resolviendo una cuestión concreta sobre la recepción de gentiles que se vuelven a Dios. La conclusión debe permanecer vinculada a ella.

La comunidad puede confiar en el Señor que conoce y realiza su obra. Esa confianza no autoriza a desatender la Escritura ni a imponer condiciones que contradigan la salvación por gracia. Al contrario, sostiene la responsabilidad de obedecer el propósito que se ha reconocido.

Exégesis del pasaje

El cierre de la cita prepara el «por eso» del versículo siguiente. La propuesta práctica de Jacobo no será una opinión sin fundamento, sino una respuesta a la concordancia entre testimonio, promesa y acción de Dios.

Aplicación editorial

Descansa en la fidelidad de Dios y permite que su palabra amplíe tu comprensión de su gracia. Tú puedes responder con confianza a Jesucristo sin necesitar controlar todo lo que él hará. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir sus promesas y vivir de manera coherente con ellas.

---

19 Por eso considero que no debemos poner dificultades a los gentiles que se vuelven a Dios,

La conclusión busca recibir a los gentiles sin añadirles una barrera de salvación

Jacobo propone no poner dificultades a quienes se vuelven a Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta una conclusión fundada en lo escuchado y en la Escritura. Jacobo no introduce una preferencia desvinculada del argumento. Dios ha dado el mismo Espíritu, ha purificado por la fe y ha anunciado la pertenencia de los pueblos a su nombre.

Los gentiles son descritos como personas que se vuelven a Dios. No se trata de declarar indiferente su respuesta ni de afirmar que toda práctica religiosa conduce de manera equivalente a la salvación. Han recibido el evangelio de Jesucristo y están respondiendo a él.

No ponerles dificultades significa rechazar la carga debatida de hacer necesaria la circuncisión y la observancia de la ley como fundamento de aceptación. La salvación por gracia debe conservarse sin una condición que desplace al Salvador.

La conclusión tampoco elimina toda enseñanza de obediencia. El versículo siguiente propondrá instrucciones concretas para una vida apartada de prácticas incompatibles con la fe y para el cuidado de la convivencia. Es necesario distinguir esos frutos de la gracia del intento de comprarla.

La propuesta será compartida por apóstoles, ancianos e iglesia y comunicada a los hermanos. La frase de Jacobo no se presenta como una decisión privada que anula toda participación de la comunidad. El relato llevará la convicción hacia una respuesta común.

Exégesis del pasaje

El objeto del cuidado son personas que se vuelven a Dios. La claridad doctrinal tiene un efecto pastoral: evita que una conciencia sea cargada con requisitos que contradicen la suficiencia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Ayuda a otros a seguir a Jesucristo sin imponerles como precio tus propias señales de pertenencia. Tú puedes enseñar obediencia y santidad desde la gracia, con paciencia y verdad. Pide al Espíritu Santo sabiduría para cuidar la fe en lugar de hacer más difícil el acceso al Salvador.

---

20 sino escribirles que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de la sangre.

La libertad de la gracia se expresa en una vida apartada de la idolatría y del mal

Las cuatro instrucciones cuidan la fidelidad a Dios y la convivencia de creyentes judíos y gentiles.

Explicación del versículo

La propuesta sustituye la exigencia de circuncisión por una comunicación concreta a las comunidades. No establece cuatro obras con las que comprar salvación. La conclusión sobre la gracia del Señor Jesús permanece como fundamento del debate.

Lo contaminado por los ídolos se relaciona con prácticas y alimentos vinculados al culto idolátrico. Los gentiles que se vuelven al Dios vivo no deben continuar participando de un culto rival. Pablo también enseñará a huir de la idolatría y distinguirá entre pertenecer a la mesa del Señor y participar de otra adoración (1 Corintios 10:14–22).

La inmoralidad sexual tiene una dimensión moral que no puede reducirse a una preferencia de menú o a una cortesía cultural. La palabra utilizada abarca una conducta sexual contraria a la santidad que la Escritura enseña. El pasaje no limita el llamado a una sola modalidad de pecado para permitir todas las demás.

La carne de animales estrangulados y la sangre están relacionadas, porque esa muerte no implica el desangrado del animal. Levítico había dirigido a israelitas y extranjeros residentes instrucciones sobre la sangre como vida y sobre el modo de tratarla. Ese trasfondo hace comprensible la importancia de estos alimentos para una comunión compartida (Levítico 17:10–15).

Las instrucciones reúnen fidelidad al Dios vivo, santidad y consideración por una mesa donde conviven historias distintas. No debe suponerse que cada elemento tiene exactamente la misma función, ni que todo se reduce a evitar una molestia sin contenido espiritual.

La enseñanza posterior de Pablo distingue comer un alimento del mercado de participar en el culto idolátrico, y toma en serio la conciencia de otros. Esa distinción ayuda a aplicar con entendimiento las advertencias, en lugar de convertirlas en una salvación por restricciones externas (1 Corintios 10:25–29).

Exégesis del pasaje

La renuncia al mal es respuesta a la gracia que ya ha sido anunciada. Las indicaciones deben leerse junto a la negativa a imponer la ley como precio del perdón, sin eliminar el llamado a una vida coherente con Jesucristo.

Aplicación editorial

Vive la libertad recibida de Cristo con santidad y amor por los demás. Tú no compras su gracia mediante una lista de abstenciones, pero puedes renunciar a prácticas que contradicen su señorío o dañan la comunión. Pide al Espíritu Santo discernimiento para obedecer con verdad.

---

[21] Porque desde generaciones antiguas Moisés tiene en cada ciudad quienes lo proclaman, ya que es leído en las sinagogas cada sábado».

La lectura extendida de Moisés da un contexto a la convivencia entre creyentes

Jacobo recuerda la presencia antigua de la enseñanza de la ley en las ciudades.

Explicación del versículo

La frase explica la pertinencia de las instrucciones mediante la presencia de quienes proclaman a Moisés. La ley se lee cada sábado en las sinagogas y forma convicciones arraigadas entre comunidades judías de distintos lugares.

«Desde generaciones antiguas» comunica una continuidad de enseñanza, sin ofrecer una fecha exacta de origen para cada sinagoga. «En cada ciudad» resume su amplia difusión dentro del entorno de la misión, no un censo de toda población del planeta.

Ese contexto ayuda a comprender por qué la idolatría, la inmoralidad y los alimentos relacionados con sangre tienen importancia al convivir judíos y gentiles. Las instrucciones no se dirigen a personas sin historia, sino a comunidades que deben aprender a compartir la vida bajo el mismo Señor.

La referencia a Moisés no dice que los gentiles deban ir añadiendo toda la ley hasta completar por ella su salvación. Tal conclusión contradiría la respuesta explícita de Pedro y la decisión de no imponer una carga adicional como fundamento del perdón.

Tampoco autoriza a despreciar la Escritura anterior como si no tuviera nada que enseñar. La ley y los profetas forman parte de la palabra que da testimonio de Dios. El evangelio permite comprender su lugar desde Jesucristo, sin convertir el cumplimiento humano en un sustituto de su gracia.

Exégesis del pasaje

La conexión exacta entre la frase y las cuatro instrucciones debe conservar el argumento completo: gracia para salvación y responsabilidad para una vida santa y compartida. La mención de Moisés sitúa esa vida en un contexto de convicciones reales que requieren amor y discernimiento.

Aplicación editorial

Conoce la historia y las convicciones de quienes comparten contigo la fe para tratarlos con cuidado. Tú puedes recibir enseñanza bíblica sin convertir una costumbre en mérito salvador. Pide al Espíritu Santo una obediencia que honre a Jesucristo y cuide la conciencia de tus hermanos.

La carta a los creyentes de origen gentil

---

22 Entonces los apóstoles y los ancianos, junto con toda la iglesia, decidieron escoger hombres de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas, llamado Barsabás, y Silas, hombres que eran dirigentes entre los hermanos.

La decisión compartida será comunicada mediante hermanos reconocidos

Judas Barsabás y Silas acompañarán a Pablo y Bernabé en el regreso a Antioquía.

Explicación del versículo

Los apóstoles y los ancianos actúan junto con toda la iglesia. El relato presenta una conclusión compartida después del examen y los testimonios. La comunidad debe poder reconocer y comunicar lo que ha entendido bajo la guía del Espíritu.

Escogen a dos hombres de entre ellos y los envían con Pablo y Bernabé. Esa participación ayuda a que la noticia no dependa solamente de quienes habían discutido contra la exigencia inicial. Otros hermanos podrán confirmar de palabra el mismo contenido de la carta.

Judas es identificado como Barsabás y el otro enviado es Silas. Lucas los describe como dirigentes entre los hermanos. No ofrece aquí toda su historia personal ni un parentesco de Judas con otras personas que compartan su sobrenombre.

La elección de mensajeros reconocidos sirve a la claridad y al cuidado. Los destinatarios habían sido perturbados por voces que llegaron de Judea sin un encargo autorizado. Ahora recibirán una comunicación que puede ser reconocida como respuesta de la comunidad.

La carta no tendrá como centro engrandecer a sus portadores. Explicará la gracia del Señor Jesús y las responsabilidades de convivencia que se han acordado. La autoridad de los mensajeros está al servicio de esa verdad.

Exégesis del pasaje

La decisión une responsables, comunidad y enviados. La paz no depende de ocultar el conflicto, sino de una respuesta fiel que pueda ser transmitida sin mensajes contradictorios.

Aplicación editorial

Procura comunicar con claridad una decisión que afecta a otros y elige servidores que puedan hacerlo con fidelidad. Tú puedes cuidar la comunión mediante información verdadera y un trato respetuoso. Pide al Espíritu Santo que el propósito sea afirmar la gracia de Jesucristo, y no la autoridad personal de quienes hablan.

---

23 Por medio de ellos enviaron esta carta: «Los apóstoles y los ancianos, sus hermanos, a los hermanos
de origen gentil que están en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.

Los responsables se dirigen a los gentiles como hermanos

El saludo de la carta reconoce una pertenencia compartida antes de comunicar las instrucciones.

Explicación del versículo

La carta procede de los apóstoles y los ancianos y se dirige a los hermanos de origen gentil. La identidad de los destinatarios es reconocida de manera expresa. No son tratados como personas que deban comprar mediante circuncisión un lugar que todavía les es negado.

La forma fraternal del saludo importa dentro de la controversia. La gracia de Jesucristo los reúne en una misma relación, aunque sus historias y costumbres no sean idénticas. Las instrucciones se comunicarán desde esa pertenencia compartida.

Antioquía, Siria y Cilicia precisan el ámbito de la comunicación. La inquietud no queda reducida a una sola conversación aislada. El evangelio se ha extendido y la claridad sobre su fundamento debe alcanzar a las comunidades relacionadas.

La carta es llevada por personas que pueden hablar con los destinatarios. La palabra escrita y la explicación oral servirán al mismo propósito. No se trata de imponer un mensaje secreto que la comunidad no pueda escuchar o comprender.

El saludo prepara una corrección: quienes habían perturbado a los hermanos no recibieron instrucciones de los responsables. Reconocer a los destinatarios como hermanos permite tratar el problema sin convertirlos en culpables por haber sufrido confusión.

Exégesis del pasaje

La mención de su origen no establece una categoría espiritual inferior. Identifica a quienes necesitan esta respuesta y confirma que la iglesia puede dirigirse a ellos desde la misma fe en Jesucristo.

Aplicación editorial

Trata a otros creyentes con la dignidad de hermanos recibidos por gracia. Tú puedes dar una instrucción o corregir una confusión sin utilizar el origen de la persona como motivo de inferioridad. Pide al Espíritu Santo claridad y amor para que tus palabras reflejen al Señor Jesús.

24 Hemos oído que algunos salidos de entre nosotros, sin recibir instrucciones nuestras, los han inquietado con sus palabras y han perturbado sus almas.

La carta desautoriza la enseñanza que perturbó a los hermanos

Haber salido de una comunidad no equivale a haber recibido un encargo para hablar en su nombre.

Explicación del versículo

Los responsables reconocen que algunos salieron de entre ellos y causaron inquietud mediante sus palabras. No niegan la procedencia de esas personas, pero distinguen ese hecho de una autorización real.

«Sin recibir instrucciones nuestras» corrige la impresión de que la exigencia inicial representaba de manera oficial el evangelio de Jerusalén. Los destinatarios deben saber que no están obligados a aceptar una carga solo porque alguien la presente desde un lugar de prestigio religioso.

Perturbar las almas describe el daño que una enseñanza puede producir en la conciencia y la confianza. El problema no es únicamente una discrepancia de vocabulario. Decir que sin una obra adicional no pueden ser salvos pone en duda la suficiencia de Jesucristo y del perdón que ofrece.

La carta no culpa a los gentiles por necesitar aclaración. Responde a una situación que los ha afectado y les da razones para recibir paz. La corrección doctrinal sirve al cuidado de personas concretas.

La frase tampoco declara verdadera toda palabra futura que alguien diga en nombre de un dirigente. El criterio debe seguir siendo la fidelidad a la gracia del Señor, el testimonio apostólico y la Escritura. La procedencia y el cargo no reemplazan la verdad del mensaje.

Exégesis del pasaje

La comunidad asume la responsabilidad de aclarar qué ha enseñado y qué no ha encargado. Esa transparencia permite tratar el conflicto sin esconder los hechos ni mantener a los hermanos bajo una presión indefinida.

Aplicación editorial

Comprueba las razones de una enseñanza que carga tu conciencia, aunque quien la comunique invoque una autoridad respetada. Tú puedes buscar claridad en la Escritura y confiar en Jesucristo como Salvador. Pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer la verdad y comunicarla con cuidado.

25 Por eso, de común acuerdo, hemos decidido escoger hombres y enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,

La respuesta se comunica desde un acuerdo que reconoce a los mensajeros

La carta expresa la unidad alcanzada y llama amados a Bernabé y Pablo.

Explicación del versículo

«De común acuerdo» describe la conclusión después de la discusión, los testimonios y el examen de los profetas. La unidad no aparece como ausencia de toda pregunta desde el comienzo. Se ha buscado una respuesta fiel a la gracia del Señor.

La decisión incluye escoger hombres y enviarlos a los destinatarios. La comunidad no deja la aclaración en una afirmación abstracta. Organiza su comunicación para que quienes fueron inquietados puedan escuchar una palabra reconocible.

Bernabé y Pablo son llamados «nuestros amados». La expresión confirma una relación de afecto y reconocimiento, en contraste con cualquier impresión de que su anuncio a los gentiles hubiera sido una rebelión contra la iglesia de Jerusalén.

El reconocimiento no los convierte en servidores incapaces de equivocarse en cada decisión futura. El mismo capítulo narrará una discrepancia entre ambos sobre un colaborador. Aquí la carta afirma su fidelidad en el servicio del evangelio y la coherencia de la misión con la gracia de Jesucristo.

Los nuevos enviados irán con ellos para confirmar el mensaje. La unidad se hace visible mediante una tarea compartida, no mediante una competencia sobre quién recibe más honra.

Exégesis del pasaje

El acuerdo y el afecto sirven a la verdad. La corrección del error inicial no exige romper la relación con los creyentes gentiles, sino afirmar la misma salvación y dar instrucciones que cuiden su vida común.

Aplicación editorial

Busca una unidad que pueda ser expresada con verdad y afecto, después de escuchar y examinar. Tú puedes reconocer el bien del servicio de otros sin idealizarlos. Pide al Espíritu Santo humildad para colaborar y mantener a Jesucristo como centro del acuerdo.

---

[26] hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Los enviados han puesto su vida al servicio del nombre de Jesús

La carta reconoce el costo real de la fidelidad de Bernabé y Pablo.

Explicación del versículo

La descripción continúa el reconocimiento de los dos mensajeros. Han entregado sus vidas por el nombre del Señor Jesucristo. No se afirma que ambos hayan muerto ya; están presentes y viajarán con quienes llevan la carta.

La expresión comprende una dedicación que ha incluido riesgo. El recorrido narrado mostró amenazas, expulsiones y el apedreamiento de Pablo. Su servicio no fue una búsqueda cómoda de prestigio, sino una fidelidad puesta a prueba.

El motivo es el nombre de Jesucristo. La identidad y autoridad del Salvador dan sentido al costo que han aceptado. No sufren para construir un camino de salvación distinto o para reclamar una posición divina.

La entrega de los siervos tampoco completa una supuesta insuficiencia de la cruz. Jesús es el Salvador y su gracia es el fundamento del perdón. Los mensajeros responden a esa gracia anunciándola, incluso cuando la tarea los expone a la oposición.

El reconocimiento ayuda a los destinatarios a distinguir entre quienes los perturbaron con una carga y quienes sirvieron para que conocieran al Señor. La carta no reemplaza la comprobación del mensaje por una admiración de los sacrificios, pero hace visible una fidelidad coherente con él.

Exégesis del pasaje

La referencia al costo explica por qué los responsables los llaman amados y los envían como colaboradores confiables. La evaluación se relaciona con su servicio a Jesucristo y no con una superioridad de origen o de recursos.

Aplicación editorial

Valora a quienes sirven con fidelidad y cuida de ellos sin convertirlos en salvadores. Tú puedes ofrecer tu vida al Señor como respuesta agradecida, sin buscar peligro para ganar mérito. Pide al Espíritu Santo amor, prudencia y constancia para dar testimonio de Jesucristo.

27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, quienes les comunicarán de palabra lo mismo.

Los portadores confirmarán de palabra el mismo contenido de la carta

Judas y Silas ayudan a que la comunidad reciba una explicación clara y coherente.

Explicación del versículo

La carta vuelve a nombrar a Judas y Silas como enviados. Su presencia permite que los destinatarios escuchen a hermanos reconocidos de Jerusalén, además del testimonio de Pablo y Bernabé.

La finalidad es comunicar de palabra «lo mismo». La explicación oral no se presenta como un mensaje secreto que contradiga o complete mediante otra condición de salvación lo que la carta afirma. Debe confirmar la decisión compartida.

La comunicación personal permite atender una inquietud real. Los hermanos han sido perturbados por enseñanzas anteriores y necesitan comprender de dónde procede la respuesta y qué significa para su vida. La claridad doctrinal puede ser acompañada por conversación y ánimo.

El envío también distingue un encargo verdadero de la mera afirmación de venir de una comunidad respetada. La carta identifica a los portadores y su tarea. Esa transparencia sirve a la confianza de los destinatarios.

Judas y Silas no son el centro de la salvación. Su autoridad está al servicio de una palabra que afirma la gracia del Señor Jesús y el cuidado de la comunión. Como otros mensajeros del libro, deben conducir hacia Cristo en lugar de reclamar dependencia de su persona.

Exégesis del pasaje

El acuerdo entre carta y explicación oral protege la unidad del mensaje. La comunidad no debe quedar con versiones incompatibles que vuelvan a cargar su conciencia o a dividir a los hermanos.

Aplicación editorial

Comunica con fidelidad lo que se te ha confiado y evita añadir exigencias para aumentar tu propia influencia. Tú puedes explicar con paciencia y comprobar que otros hayan entendido. Pide al Espíritu Santo verdad y amor para que tus palabras afirmen la confianza en Jesucristo.

28 Porque al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien no imponerles ninguna carga más que estas cosas necesarias:

La decisión reconoce la guía del Espíritu y limita la carga impuesta

La carta presenta las instrucciones como una respuesta compartida bajo la dirección de Dios.

Explicación del versículo

«Al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien» une iniciativa divina y responsabilidad de la comunidad. El Espíritu ha dado testimonio al conceder el mismo don a los gentiles, y los creyentes han examinado lo ocurrido junto con la Escritura.

El Espíritu Santo aparece como persona divina que guía, no como una emoción utilizada para dar solemnidad a una decisión. La conclusión tiene una historia de palabra, testigos, deliberación y concordancia con los profetas.

La frase no convierte automáticamente cada opinión de un grupo religioso en una instrucción divina infalible. El relato describe una decisión apostólica concreta y ofrece las razones por las que la comunidad

puede reconocerla. La afirmación no debe separarse de ese contexto para justificar cualquier exigencia humana.

El contenido principal es no imponer una carga adicional a los gentiles, salvo las cosas necesarias que se enumeran. La circuncisión y la ley como precio de salvación han sido rechazadas. La respuesta debe ser coherente con la gracia del Señor Jesús.

Las instrucciones que siguen no constituyen una lista completa de toda virtud cristiana. Responden a cuestiones de santidad y convivencia dentro de esta situación. No puede deducirse que toda conducta no nombrada sea permitida o que la obediencia carezca de importancia.

Exégesis del pasaje

La limitación de la carga forma parte del cuidado pastoral. Reconocer la guía del Espíritu no sirve para multiplicar requisitos arbitrarios, sino para vivir conforme a la salvación que Dios ya ha confirmado en Jesucristo.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo mediante una atención fiel a la Escritura y un corazón humilde. Tú puedes cuidar la santidad sin añadir condiciones que desplacen la gracia. Si tienes autoridad para enseñar, úsala al servicio del Señor y del bien de las personas.

---

29 que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales estrangulados
y de la inmoralidad sexual. Si se guardan de estas cosas, harán bien. Que les vaya bien».

Las instrucciones llaman a una fidelidad visible y compartida

La carta concreta la renuncia a la idolatría, a la inmoralidad y a prácticas alimentarias que afectan la comunión.

Explicación del versículo

La lista retoma la propuesta anterior y la comunica a los hermanos. Lo sacrificado a los ídolos se relaciona con un ámbito de culto del que deben apartarse. La gracia de Jesucristo no permite mantener una lealtad religiosa rival.

La sangre y la carne de animales estrangulados aparecen juntas dentro de las instrucciones alimentarias. Su relación con la vida y con el modo de tratar la carne tiene un trasfondo bíblico que los creyentes judíos toman en serio. La convivencia pide una respuesta cuidadosa y no una exhibición orgullosa de libertad.

La inmoralidad sexual no es simplemente una incomodidad cultural. La santidad forma parte de la vida del discípulo y debe alcanzar también su conducta personal. El perdón recibido no convierte el mal en algo indiferente.

El marco de la carta impide leer la lista como un precio alternativo de salvación. La respuesta ha afirmado que judíos y gentiles son salvos por la gracia del Señor Jesús. Las renuncias son una manera de vivir coherentemente con esa pertenencia.

La enseñanza de Pablo sobre alimentos distingue la participación en un culto idolátrico de comer algo del mercado, y considera la conciencia de otros. Esa relación pide aplicación con entendimiento, sin utilizar la libertad para dañar ni las restricciones para reclamar superioridad (1 Corintios 10:14–22; 1 Corintios 10:25–29).

Exégesis del pasaje

«Harán bien» y el saludo final cierran la carta en un tono de cuidado y ánimo. No son una promesa de riqueza o ausencia de enfermedad a cambio de guardar una lista, sino una exhortación a una conducta fiel dentro de la gracia.

Aplicación editorial

Vive para Jesucristo con santidad y consideración por tus hermanos. Tú puedes renunciar a una práctica por fidelidad y amor sin creer que así compras el perdón. Pide al Espíritu Santo discernimiento para que tu libertad y tus decisiones den gloria al Salvador.

---

30 Después de ser despedidos, bajaron a Antioquía, reunieron a la congregación y entregaron la carta.

La comunidad de Antioquía recibe la respuesta que necesitaba

Los enviados reúnen a los creyentes y entregan la carta.

Explicación del versículo

Después de ser despedidos, los mensajeros bajan a Antioquía. El viaje de vuelta completa una parte práctica de la respuesta. La conclusión del encuentro en Jerusalén necesita llegar a las personas que habían sido inquietadas.

Reúnen a la congregación. La aclaración no se conserva como información privada de unos pocos que deciden después qué parte dejar oír. La comunidad recibe una carta dirigida a sus hermanos de origen gentil.

La entrega hace visible la coherencia entre lo acordado y lo comunicado. Pablo y Bernabé llegan acompañados por enviados reconocidos, tal como se había decidido. Los destinatarios podrán escuchar el contenido y la explicación de quienes lo traen.

La carta tiene una finalidad de consuelo y firmeza. Aclara que la carga inicial no fue un encargo autorizado y afirma una respuesta conforme a la gracia. La doctrina cuida la conciencia de personas concretas, además de ordenar una discusión.

La escena prepara la alegría del versículo siguiente. La paz no surge de ocultar una diferencia seria, sino de recibir una palabra que mantiene a Jesucristo como fundamento de la salvación y ofrece instrucciones comprensibles para la vida compartida.

Exégesis del pasaje

La secuencia de volver, reunir y entregar muestra una responsabilidad completada. El cuidado pastoral no termina al formular una decisión; incluye comunicarla de manera que los afectados puedan entenderla y vivirla.

Aplicación editorial

Procura que una aclaración importante llegue a quienes la necesitan y pueda ser comprendida. Tú puedes servir mediante una comunicación fiel y un trato paciente. Pide al Espíritu Santo que la verdad de Jesucristo produzca confianza, alivio de cargas indebidas y una obediencia agradecida.

---

31 Al leerla, se alegraron por el ánimo que les daba.

La claridad sobre la gracia produce alegría y ánimo

La comunidad recibe la carta como una palabra que fortalece su confianza en el Señor.

Explicación del versículo

Los creyentes leen la carta y se alegran por el ánimo que les da. La respuesta corresponde a una comunidad que había sido inquietada por la exigencia de un requisito adicional para la salvación.

La alegría tiene un contenido doctrinal concreto. La carga no autorizada ha sido desmentida y la acogida de los gentiles ha sido reconocida. Jesucristo permanece como fundamento suficiente de la gracia que han recibido por la fe.

El ánimo no consiste en declarar indiferente toda conducta. La carta incluye instrucciones para apartarse de la idolatría, de la inmoralidad y de prácticas que afectan la convivencia. La libertad de la gracia puede ser recibida junto con una obediencia responsable.

La escena muestra que enseñar con fidelidad puede aliviar una conciencia cargada injustamente. La doctrina no es solamente una discusión entre dirigentes; afecta la paz con que personas reales se acercan a Dios y viven entre hermanos.

La respuesta también confirma el valor de haber comunicado la conclusión con claridad. El viaje, la carta y los enviados sirven a que los destinatarios comprendan y reciban una palabra coherente. La unidad se fortalece al conocer la verdad y no al ocultar la cuestión.

Texto original y sentido

παρακλήσει, *paraklḗsei*, puede comunicar ánimo, consuelo o exhortación. La carta fortalece a los creyentes mediante una palabra que orienta su vida en la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud una enseñanza que te conduce a confiar en Jesucristo sin cargas de mérito. Tú puedes alegrarte en su gracia y responder con obediencia nacida del amor. Pide al Espíritu Santo que tus propias palabras también den verdad y ánimo a quienes necesitan claridad.

---

32 Judas y Silas, que también eran profetas, animaron y fortalecieron a los hermanos con muchas palabras.

Judas y Silas fortalecen a los hermanos mediante una enseñanza amplia

Su servicio profético acompaña la carta con palabras de ánimo y firmeza.

Explicación del versículo

Judas y Silas son identificados también como profetas. El relato reconoce un servicio que comunica una palabra para el bien de la comunidad. En esta ocasión se concreta en animar y fortalecer, no en una predicción de un acontecimiento futuro.

Hablan con muchas palabras. La expresión comunica amplitud de enseñanza sin ofrecer una duración exacta o un discurso completo. Su tarea no queda reducida a entregar el escrito y marcharse sin atender a sus destinatarios.

El ánimo y la firmeza están unidos. Consuelan a los hermanos y los ayudan a permanecer en la verdad recibida. El cuidado no exige elegir entre una palabra amable sin contenido o una precisión doctrinal sin amor.

Su presencia confirma la explicación de la carta. La comunidad puede escuchar a enviados de Jerusalén que comparten la misma conclusión sobre los gentiles. La enseñanza que había inquietado no representa la palabra con la que ahora son recibidos.

El servicio profético no convierte a los portadores en una nueva fuente de salvación. Su tarea se sostiene en la gracia de Jesucristo y debe dirigir hacia él. El Espíritu Santo guía para edificar a personas que pertenecen al Señor.

Exégesis del pasaje

La carta y las palabras de los enviados forman una respuesta pastoral completa. El mensaje escrito conserva claridad y la presencia personal ayuda a comprenderlo y a vivirlo en comunión.

Aplicación editorial

Ofrece a otros tiempo y palabras que fortalezcan su confianza en Jesucristo. Tú puedes explicar con paciencia y escuchar lo que todavía les inquieta. Pide al Espíritu Santo fidelidad y amor para que tu enseñanza sea un verdadero servicio a la fe de tus hermanos.

---

33 Después de pasar allí algún tiempo, los hermanos los despidieron en paz para que regresaran a quienes los habían enviado.

La despedida en paz reconoce un servicio cumplido

Después de acompañar a la comunidad, los enviados pueden regresar a quienes los habían mandado.

Explicación del versículo

Los mensajeros pasan algún tiempo en Antioquía. Lucas no fija la duración, pero el período incluye el ánimo y la enseñanza que ofrecieron. La respuesta al conflicto ha tenido un acompañamiento real.

Los hermanos los despiden en paz. La expresión no describe una expulsión por rechazo, como las que aparecieron durante el viaje misionero. Se trata de una salida dentro de una relación reconciliada y agradecida.

El regreso se dirige a quienes los enviaron. La misión de llevar la carta y confirmar su contenido pertenece a una relación entre comunidades. Los portadores no se han apropiado de una autoridad independiente que los desligue de toda responsabilidad compartida.

La frase siguiente conservada entre corchetes hablará de la permanencia de Silas. Su presencia varía en la transmisión textual, y debe ser comprendida como una precisión adicional al leer la secuencia. El relato más breve no describe cada desplazamiento posterior de los enviados.

La paz de la despedida muestra el fruto de la claridad recibida. Una cuestión que amenazaba con cargar la conciencia de los gentiles ha sido atendida mediante el testimonio, la Escritura y una comunicación fiel.

Exégesis del pasaje

El cierre del envío no termina la vida de la comunidad. Pablo y Bernabé permanecerán enseñando con otros, y Silas participará en la nueva etapa del viaje. El Señor sigue utilizando servidores dentro de relaciones de fe y cuidado.

Aplicación editorial

Cierra un servicio con gratitud y paz, reconociendo a quienes lo compartieron contigo. Tú puedes cumplir una tarea sin hacerte indispensable para siempre. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo humildad para partir o permanecer según la responsabilidad que tengas.

---

34 [Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.]

La permanencia de Silas aparece como una precisión de la secuencia

La frase entre corchetes explica que uno de los enviados quiso seguir en Antioquía.

Explicación del versículo

La lectura adicional afirma que a Silas le pareció bien quedarse allí. Se refiere a Antioquía, donde había llevado la carta y fortalecido a los hermanos junto con Judas. La decisión se sitúa dentro de la continuidad de esa visita.

Los corchetes señalan que la presencia de la frase varía en la transmisión textual. En una forma más breve del relato, la despedida de los enviados es seguida directamente por la noticia de que Pablo y Bernabé permanecen en la ciudad.

La lectura más extensa ayuda a relacionar la estancia de Silas con su participación posterior en el viaje de Pablo. Sin embargo, el relato que no incluye esta frase tampoco exige concluir que Silas nunca pudo regresar a Antioquía. No se cuenta cada uno de sus movimientos durante ese período.

El texto no explica todos los motivos de su decisión ni la presenta como una revelación nueva que deba imponerse a otros. No corresponde atribuirle un conflicto con Judas o un plan secreto sobre el desacuerdo entre Pablo y Bernabé.

Lo importante para la continuidad de la misión es que Silas es un hermano reconocido, enviado para confirmar la verdad y capaz de fortalecer a los creyentes. Su presencia futura se relaciona con un servicio ya conocido por la comunidad.

Texto original y sentido

ἐπιμεῖναι, *epimeînai*, expresa «permanecer» o «quedarse». La frase describe una decisión concreta de estancia, sin dar una fecha o duración completa.

Aplicación editorial

Permanece disponible para servir sin exigir que todo detalle de tu recorrido sea el centro de atención. Tú puedes confiar en Jesucristo y actuar con responsabilidad en decisiones concretas. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que tu presencia dé ánimo y tu colaboración afirme la gracia del Señor.

---

35 Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía, enseñando y anunciando, junto con muchos otros, la buena noticia de la palabra del Señor.

La enseñanza del evangelio continúa con la colaboración de muchos

Pablo y Bernabé permanecen en Antioquía junto con otros servidores de la palabra.

Explicación del versículo

La noticia retoma a los dos mensajeros después de la entrega de la carta. Permanecen en Antioquía y continúan enseñando y anunciando la buena noticia. La solución de una controversia no elimina la necesidad de formación constante.

Enseñar y evangelizar aparecen juntos. Las personas necesitan conocer el mensaje de Jesucristo y aprender a vivir conforme a él. La gracia no es solo una respuesta inicial al pecado; sostiene la continuidad del seguimiento.

«Junto con muchos otros» reconoce una participación más amplia. La iglesia no depende de la actividad de dos figuras que deban concentrar todo el servicio. El Señor reúne distintos dones para el bien de la comunidad y para la difusión de su palabra.

El contenido sigue siendo la palabra del Señor. Después de una discusión sobre ley y circuncisión, los mensajeros no sustituyen el evangelio por una campaña permanente contra sus opositores. Vuelven a afirmar la buena noticia del Salvador.

La estancia prepara una nueva iniciativa de visita a las ciudades donde habían anunciado. La enseñanza local y el cuidado de otras comunidades no son fidelidades rivales. Ambas tareas pertenecen al mismo servicio bajo la guía del Espíritu.

Exégesis del pasaje

El resumen cierra la respuesta al conflicto y mantiene abierta la misión. La paz doctrinal recibida debe convertirse en una vida que escucha, aprende y comparte la gracia de Jesucristo.

Aplicación editorial

Continúa aprendiendo el evangelio y valora a quienes colaboran en su enseñanza. Tú puedes servir sin reducir la iglesia a un solo nombre humano. Pide al Espíritu Santo constancia para que la palabra de Jesucristo forme tu fe y produzca amor, santidad y cuidado compartido.

El desacuerdo por Marcos y el nuevo viaje

---

36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades donde anunciamos la palabra del Señor, para ver cómo están».

La iniciativa del nuevo viaje nace del cuidado por los hermanos

Pablo propone volver a las ciudades donde anunciaron para conocer cómo están los creyentes.

Explicación del versículo

Después de algunos días, Pablo plantea a Bernabé una visita de regreso. La duración no se precisa, y no es necesario convertirla en un calendario exacto. El relato pasa de la enseñanza en Antioquía a una nueva etapa de cuidado de otras comunidades.

El propósito es visitar a los hermanos en las ciudades donde anunciaron la palabra del Señor. La misión no trata a las personas como resultados de un viaje que pueden olvidarse después. Quienes creyeron necesitan acompañamiento y formación.

«Para ver cómo están» expresa interés por su situación concreta. El texto no especifica todas las preguntas que harían o los problemas que esperaban encontrar. La visita se orienta al bien de personas que viven en contextos donde también hubo oposición.

La invitación a Bernabé reconoce la colaboración anterior. La propuesta inicial no es separarse de él ni utilizar la tarea para resolver una rivalidad. El desacuerdo surgirá después acerca de un compañero de viaje.

El cuidado proyectado es coherente con el regreso anterior, cuando fortalecieron a los discípulos y los encomendaron al Señor. Anunciar y volver a acompañar son formas relacionadas de servir al evangelio de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

El inicio permite distinguir una finalidad compartida de la controversia que vendrá. Ambos quieren servir a la misión; la dificultad aparecerá al evaluar cómo formar el equipo.

Aplicación editorial

Interésate por la vida de quienes han recibido tu ayuda o enseñanza. Tú puedes preguntar, escuchar y acompañar sin considerarte dueño de su fe. Pide al Espíritu Santo constancia para que tu servicio conduzca a una relación firme con Jesucristo.

---

37 Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos.

Bernabé quiere incorporar de nuevo a Juan Marcos

Su propuesta sitúa la colaboración de un servidor que había dejado el recorrido anterior en el centro de la conversación.

Explicación del versículo

Bernabé desea llevar también a Juan, llamado Marcos. El relato lo identifica con el ayudante que viajó con ellos al comienzo de la misión y se separó en Panfilia para volver a Jerusalén.

La propuesta muestra que Bernabé está dispuesto a contar de nuevo con él. Lucas no reproduce una explicación completa de sus motivos, por lo que no corresponde atribuirle cada pensamiento o presentar una evaluación psicológica como si fuera parte del texto.

Colosenses identifica a Marcos como primo de Bernabé. Ese dato permite conocer una relación familiar, pero no demuestra que toda la decisión se deba a favoritismo ni elimina la posibilidad de un interés real por su servicio (Colosenses 4:10).

El problema no es que el joven nunca hubiera participado. Ya había sido ayudante, y ahora se discute si debe integrarse a otra etapa después de su salida. La responsabilidad del equipo y la posibilidad de una nueva oportunidad deben ser consideradas con verdad.

El testimonio posterior de Pablo dirá que Marcos le es útil para el ministerio. Esa continuidad impide convertir este desacuerdo en una sentencia definitiva de que nunca podrá servir. La historia de una persona puede seguir desarrollándose bajo la gracia de Jesucristo (2 Timoteo 4:11).

Exégesis del pasaje

La voluntad de Bernabé es narrada como una propuesta concreta. El versículo no resuelve por sí solo cada criterio de la decisión; debe leerse junto con la razón que Pablo expresará a continuación.

Aplicación editorial

Considera con cuidado las oportunidades de crecimiento de otros sin ignorar las responsabilidades de una tarea. Tú puedes mantener esperanza en la gracia de Jesucristo y examinar lo que conviene con honestidad. Pide al Espíritu Santo amor y discernimiento para acompañar una vida en formación.

---

38 Pero Pablo consideraba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no los había acompañado en la obra.

Pablo evalúa la confiabilidad de Marcos a partir de su salida anterior

Su objeción se refiere a una tarea concreta, no a una declaración sobre toda la vida o salvación del colaborador.

Explicación del versículo

Pablo considera que no deben llevar a Marcos porque se separó en Panfilia y no continuó con ellos en la obra. El relato conserva una razón definida. No es necesario sustituirla por una enemistad de origen, una rivalidad personal o un motivo que Lucas no menciona.

El episodio anterior había contado que Juan regresó a Jerusalén al llegar a Perge. Aquí se hace visible que esa decisión tuvo peso para Pablo al preparar un nuevo recorrido. La ausencia no fue indiferente para quienes siguieron afrontando la misión (Hechos 13:13).

La evaluación de Pablo no equivale a decir que Marcos jamás ayudó. Había participado al principio. La cuestión es si resulta conveniente incorporarlo ahora a una responsabilidad similar después de no haber acompañado todo el recorrido.

Lucas presenta el criterio de Pablo, pero no añade en esta frase una orden divina que condene a Bernabé por discrepar. El relato debe conservar la diferencia entre una valoración de servicio y una revelación explícita del Señor.

La gracia no elimina la necesidad de evaluar compromisos, y la responsabilidad tampoco exige cerrar para siempre toda oportunidad. El testimonio posterior sobre Marcos como colaborador útil permite reconocer que una decisión en una etapa no agota la historia de la persona.

Exégesis del pasaje

La razón de la objeción pertenece al cuidado de la obra y de un equipo expuesto a dificultades. No debe convertirse en un juicio automático sobre la fe de cualquiera que haya dejado una tarea por motivos que no conocemos.

Aplicación editorial

Asume con seriedad los compromisos y examina con justicia las responsabilidades que confías a otros. Tú puedes mantener límites y criterios sin negar el poder de la gracia para producir crecimiento. Pide al Espíritu Santo una decisión fiel a Jesucristo, libre de resentimiento y de favoritismo.

---

[39] Surgió un desacuerdo tan intenso que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó a Marcos y navegó hacia Chipre.

El desacuerdo se vuelve tan intenso que los colaboradores se separan

Bernabé toma a Marcos y navega a Chipre, mientras Pablo seguirá otro recorrido.

Explicación del versículo

Lucas no disimula la fuerza del conflicto. El desacuerdo llega a producir una separación entre dos hombres que habían servido juntos y que acababan de ser reconocidos por su entrega al nombre de Jesús.

La intensidad no demuestra por sí sola que uno de ellos haya abandonado la fe o que todo su servicio anterior fuera falso. La cuestión narrada es la incorporación de Marcos al viaje. El texto no registra una ruptura acerca de que la salvación sea por gracia.

Bernabé toma a Marcos y navega a Chipre. Su decisión concreta corresponde a la propuesta que había sostenido. El relato no cuenta aquí todo el desarrollo posterior de ese recorrido ni autoriza a concluir que Dios lo haya dejado sin cuidado por no seguir a Pablo.

La continuación de la misión en dos direcciones no convierte el conflicto en un modelo que deba buscarse. Lucas no afirma que el Espíritu les ordenara pelear para multiplicar equipos. La gracia puede sostener el servicio aun cuando las relaciones humanas muestran una limitación real.

El lector debe reconocer la fragilidad de los servidores sin desplazar a Jesucristo como fundamento. La fidelidad del Salvador no depende de idealizar cada decisión de sus mensajeros. Ambos necesitan la misma gracia que anuncian.

Texto original y sentido

παροξυσμός, *paroxysmós*, describe aquí una controversia aguda o intensa. El término da peso al desacuerdo, en vez de presentarlo como una separación apenas formal y sin conflicto.

Aplicación editorial

Cuida las relaciones cuando una diferencia de criterio se intensifique. Tú puedes buscar verdad, humildad y ayuda sin convertir toda discrepancia en una condena de la fe del otro. Pide al Espíritu Santo un corazón que sirva a Jesucristo y permanezca abierto a la corrección y al crecimiento.

---

[40] Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

Pablo sale con Silas, encomendado a la gracia del Señor

El nuevo equipo continúa la misión con el apoyo de los hermanos.

Explicación del versículo

Pablo escoge a Silas. La decisión incorpora a un hermano que ya ha sido presentado como dirigente, profeta y servidor capaz de animar y fortalecer a la comunidad. La colaboración no nace de una figura desconocida introducida sin relación con el cuidado de la iglesia.

Los hermanos lo encomiendan a la gracia del Señor. La misión mantiene el mismo fundamento que el primer viaje: dependencia de Dios y comunión con quienes acompañan el envío. La nueva etapa no es una empresa sostenida solamente por determinación personal.

El reconocimiento de este envío no permite concluir que Bernabé careciera de toda gracia o que la comunidad hubiera pronunciado una sentencia contra él. Lucas sigue ahora el recorrido de Pablo y Silas y no narra todos los actos relacionados con la partida de los demás.

La gracia no borra la necesidad de aprender del conflicto que acaba de ocurrir. Pablo continúa como siervo humano, sujeto a la dirección del Señor. El siguiente capítulo mostrará cómo el Espíritu guía y limita sus decisiones de viaje.

Silas participa de una misión que anuncia a Jesucristo. Su presencia no debe convertirse en sustitución de un nombre humano por otro como centro de fe. La confianza permanece en el Señor y único Salvador.

Exégesis del pasaje

Elegir un colaborador y ser encomendado por los hermanos aparecen juntos. La actividad del mensajero necesita responsabilidad personal y apoyo comunitario, bajo la autoridad de la gracia divina.

Aplicación editorial

Busca colaboradores de carácter y palabra fiel, y recibe con humildad el apoyo de la comunidad. Tú puedes iniciar una nueva etapa sin convertirla en una prueba de superioridad sobre otros. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que Jesucristo sea el centro del servicio.

---

41 Recorría Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

La nueva etapa comienza fortaleciendo iglesias existentes

Pablo recorre Siria y Cilicia con una tarea de cuidado, además del alcance hacia lugares nuevos.

Explicación del versículo

El recorrido pasa por Siria y Cilicia. Esas regiones habían aparecido entre los destinatarios de la carta dirigida a los creyentes gentiles. La misión continúa dentro de un entorno donde la claridad sobre la gracia y la vida compartida tiene importancia.

Lucas no enumera aquí cada ciudad ni explica el origen de todas las iglesias. No corresponde atribuir de manera automática la fundación de cada una a una etapa del ministerio de Pablo que el texto no ha narrado.

La actividad es fortalecer a las comunidades. El verbo expresa cuidado para que permanezcan firmes, no una búsqueda de someterlas al prestigio de los viajeros. La fe de esas personas necesita enseñanza, ánimo y responsabilidad compartida.

El nuevo viaje había sido propuesto para ver cómo estaban los hermanos. Este resumen muestra que la finalidad pastoral comienza a cumplirse. El desacuerdo entre colaboradores no ha convertido toda la actividad en una discusión sobre sus propias posiciones.

La gracia del Señor sigue siendo el fundamento. Las iglesias no crecen solamente por una visita de figuras importantes, sino al recibir y vivir la palabra de Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo.

Exégesis del pasaje

La frase prepara la continuidad hacia Derbe y Listra. La misión combina recorrer, anunciar y fortalecer, manteniendo el cuidado de los creyentes como parte integral de la buena noticia.

Aplicación editorial

Busca fortalecer la fe de quienes ya siguen a Jesucristo, además de hablar a quienes todavía no lo conocen. Tú puedes ofrecer enseñanza, oración y compañía sin reclamar el lugar del Señor. Pide al Espíritu Santo constancia para servir a comunidades que viven de su gracia.

Capítulo 16

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

---

[1] Llegó también a Derbe y a Listra. Allí había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego.

Timoteo aparece como discípulo antes de incorporarse al viaje

Su historia familiar y su fe sitúan el encuentro de Pablo con un nuevo colaborador en Listra.

Explicación del versículo

Pablo llega a Derbe y a Listra dentro del recorrido de fortalecimiento de las iglesias. Allí encuentra a Timoteo, a quien el relato ya identifica como discípulo. Su pertenencia al Señor no comienza como resultado de una posición dentro del equipo misionero.

Su madre es una mujer judía creyente y su padre es griego. Los datos explicarán una decisión del versículo siguiente, pero no permiten reconstruir toda la vida de la familia o determinar cada condición legal de su pertenencia dentro de las costumbres judías.

Segunda de Timoteo nombra a su madre, Eunice, y a su abuela, Loida, y reconoce una fe sin hipocresía. También recuerda que desde la infancia conoce las Escrituras, capaces de conducirlo a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Esa relación permite valorar la formación recibida sin convertir la fe en una herencia automática (2 Timoteo 1:5; 2 Timoteo 3:14–15).

El texto no afirma que el padre compartiera esa misma fe ni describe su respuesta al evangelio. Es mejor conservar lo que Lucas dice que llenar ese silencio con un juicio sobre su carácter.

La incorporación de Timoteo mostrará que la misión también forma y recibe nuevos servidores. El Señor utiliza personas que han aprendido y crecido dentro de comunidades concretas, con historias familiares distintas.

Exégesis del pasaje

La identidad de discípulo precede al servicio itinerante y a la circuncisión que será narrada. Ese orden es importante para comprender que el rito posterior no se presenta como el precio que lo convierte por primera vez en creyente.

Aplicación editorial

Valora la formación bíblica recibida y responde personalmente a Jesucristo. Tú puedes crecer en una familia de fe sin descansar solo en la historia de otros. Pide al Espíritu Santo una confianza sincera y disponibilidad para servir donde el Señor te permita hacerlo.

2 Los hermanos de Listra y de Iconio daban buen testimonio de él.

El buen testimonio de la comunidad acompaña la elección de Timoteo

Hermanos de Listra y de Iconio reconocen una vida confiable en el discípulo.

Explicación del versículo

Los creyentes hablan bien de Timoteo. La evaluación no procede únicamente de una impresión de Pablo durante una primera conversación. Hay hermanos que conocen su vida y pueden dar testimonio de ella.

La mención de Listra y de Iconio muestra que su reputación alcanza más de una comunidad. Lucas no cuenta cada visita o actividad que produjo ese conocimiento, por lo que no conviene inventar un itinerario anterior de Timoteo.

El buen testimonio tiene una función práctica. La misión necesita colaboradores cuya conducta sea coherente con la palabra que anuncian. El servicio no se basa solamente en una capacidad de hablar o en el deseo de viajar.

La valoración favorable tampoco convierte a Timoteo en una persona sin necesidad de aprender o ser corregida. Su formación y responsabilidad continuarán bajo la gracia del Señor. La comunidad reconoce un fruto real sin atribuirle perfección.

Pablo querrá llevarlo consigo, y esa decisión estará vinculada a la tarea de fortalecer iglesias y anunciar el evangelio. El reconocimiento recibido debe servir a Jesucristo y a los demás, en lugar de transformarse en una búsqueda de prestigio personal.

Exégesis del pasaje

La noticia conecta la identidad del discípulo con su incorporación al equipo. El carácter conocido por otros forma parte del discernimiento, y la responsabilidad no se asigna como un privilegio desligado de la vida cotidiana.

Aplicación editorial

Procura que tu conducta sostenga el mensaje que deseas compartir. Tú no necesitas fabricar una reputación, sino vivir con verdad delante de Jesucristo y de quienes te conocen. Pide al Espíritu Santo fidelidad en lo pequeño y humildad para recibir tanto el reconocimiento como la corrección.

---

3 Pablo quiso que lo acompañara y lo circuncidó por causa de los judíos de aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego.

La circuncisión de Timoteo sirve al encuentro misionero y no compra su salvación

Pablo toma en cuenta una historia familiar conocida por los judíos del lugar.

Explicación del versículo

Pablo quiere que Timoteo lo acompañe y lo circuncida por causa de los judíos de esos lugares. La razón expresada es que todos sabían que su padre era griego. El relato conecta la decisión con una situación concreta de relación con esa audiencia.

La acción no se presenta como una condición sin la cual Timoteo no pudiera ser salvo. Ya ha sido llamado discípulo y tiene buen testimonio. Además, los viajeros están comunicando las decisiones que rechazaron imponer esa carga a los gentiles.

El caso debe distinguirse del de Tito, a quien no se obligó a circuncidarse cuando esa exigencia amenazaba la verdad del evangelio. La diferencia no consiste en que Pablo anuncie dos salvadores, sino en el sentido que se está dando al acto dentro de cada situación (Gálatas 2:3–5).

El apóstol explicará que puede adaptarse a los judíos para acercarse a ellos, sin poner su propia salvación bajo la ley y sin salir de la obediencia a Cristo. La libertad recibida puede utilizarse para servir y remover una dificultad de escucha, mientras se rechaza convertir esa adaptación en mérito salvador (1 Corintios 9:19–23).

Lucas no define aquí todos los criterios jurídicos de identidad familiar. Su explicación suficiente es la relación entre la procedencia conocida del padre, la audiencia judía y la futura colaboración de Timoteo en la misión.

Exégesis del pasaje

La secuencia del capítulo mantiene juntas esta decisión y la entrega del acuerdo de Jerusalén. No permite leer la circuncisión de Timoteo como una cancelación silenciosa de la salvación por gracia que acababa de ser afirmada.

Aplicación editorial

Usa tu libertad para servir con amor y evita añadir méritos al fundamento de tu esperanza. Tú puedes considerar las costumbres de otros sin afirmar que ellas salvan. Pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir una adaptación responsable de una condición que desplaza a Jesucristo.

---

4 Al pasar por las ciudades, les entregaban para que las cumplieran las decisiones acordadas por los apóstoles y los ancianos de Jerusalén.

Las iglesias reciben la decisión que afirma la gracia y orienta la convivencia

Los viajeros transmiten el acuerdo de los apóstoles y los ancianos para que sea vivido.

Explicación del versículo

Al pasar por las ciudades, entregan las decisiones acordadas en Jerusalén. La claridad alcanzada no debe quedar encerrada en la comunidad donde se celebró la reunión. Las iglesias necesitan conocer la respuesta que afecta su fe y su vida compartida.

La palabra «decisiones» se refiere al acuerdo narrado en el capítulo anterior. No es una autorización general para que cualquier mensajero invente nuevas condiciones de salvación. El contenido afirma la gracia del Señor Jesús y comunica instrucciones concretas de santidad y comunión.

El propósito es que las cumplan. La libertad frente a una carga indebida no se confunde con indiferencia hacia toda obediencia. Los creyentes son recibidos por gracia y llamados a vivir de manera coherente con el Señor al que pertenecen.

La participación de Pablo en esa transmisión confirma que la circuncisión de Timoteo no significó abandonar el acuerdo. El mismo viajero que consideró una situación misionera particular comunica que no debe imponerse ese rito como precio de salvación a los gentiles.

La enseñanza también protege a las comunidades de mensajes contradictorios. La fidelidad de los portadores permite que los hermanos reciban una palabra reconocible y puedan seguir creciendo sin una presión que desplace al Salvador.

Exégesis del pasaje

La decisión doctrinal y el cuidado pastoral se unen en la entrega. Lo acordado debe ser conocido y vivido por personas concretas, dentro de la fe en Jesucristo y de la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Aprende y comunica con fidelidad lo que la Escritura enseña sobre la gracia y la obediencia. Tú puedes vivir con libertad sin desatender el amor y la santidad. Pide al Espíritu Santo claridad para fortalecer a otros en Jesucristo, en lugar de confundir su conciencia.

---

5 Así, las iglesias se fortalecían en la fe y aumentaban en número cada día.

La firmeza en la fe acompaña el crecimiento de las comunidades

Las iglesias reciben formación y aumentan mientras el evangelio sigue siendo anunciado.

Explicación del versículo

«Así» relaciona el resumen con el cuidado y la enseñanza que los viajeros han realizado. Las iglesias son fortalecidas en la fe. La claridad sobre el fundamento de la salvación contribuye a una vida más firme en el Señor.

El crecimiento no se reduce a aumentar el número de asistentes. Lucas menciona primero el fortalecimiento en la fe. Las personas necesitan conocer a Jesucristo, recibir su palabra y aprender una obediencia nacida de la gracia.

Al mismo tiempo, aumentan en número cada día. El relato reconoce una recepción continua del evangelio, sin dar una cifra exacta o un cálculo que deba reproducirse en toda iglesia. La presencia de fruto numérico no se convierte en una fórmula universal para medir fidelidad.

La enseñanza del acuerdo de Jerusalén no ha cerrado la misión. Ha ayudado a que la salvación por gracia y la vida santa sean comunicadas sin una carga que impida a los gentiles acercarse. El Señor sigue reuniendo a su pueblo.

Este resumen precede a nuevas restricciones de viaje por parte del Espíritu. El crecimiento no significa que los mensajeros controlen a partir de ahora todos los caminos. Seguirán dependiendo de la dirección del Señor en cada etapa.

Exégesis del pasaje

Firmeza y aumento aparecen como aspectos relacionados del fruto. La iglesia es una comunidad que cree y aprende, además de recibir nuevas personas. Su centro no es la importancia de los viajeros, sino Jesucristo.

Aplicación editorial

Busca crecer en una fe firme y participa en el cuidado de quienes llegan a la comunidad. Tú no necesitas comparar cifras para saber que debes permanecer en la gracia del Señor. Pide al Espíritu Santo constancia para aprender, obedecer y compartir a Jesucristo con amor.

La dirección del Espíritu hacia Macedonia

---

6 Atravesaron la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido anunciar la palabra en Asia.

El Espíritu orienta la misión también mediante un límite

Los viajeros atraviesan Frigia y Galacia después de que se les impide anunciar en Asia en ese momento.

Explicación del versículo

El recorrido continúa, pero no sigue únicamente la intención de los mensajeros. Lucas atribuye al Espíritu Santo un impedimento para anunciar la palabra en Asia. El Señor de la misión puede dirigir tanto una salida como una espera o un cambio de ruta.

Asia es aquí una región del mundo que el relato recorre, no la totalidad del continente moderno del mismo nombre. La referencia debe leerse junto con Misia, Bitinia y Troas para comprender el desplazamiento dentro de ese entorno.

El texto no explica cómo recibieron la prohibición. No dice que fuera una enfermedad, una visión particular o un conflicto político. Atribuirle un mecanismo concreto sin más información convertiría una posibilidad en una afirmación ajena al pasaje.

La restricción no equivale a que Dios rechace para siempre a los habitantes de Asia. Más adelante Lucas narrará una amplia difusión de la palabra en esa región durante el servicio de Pablo. La dirección pertenece a una etapa y un propósito del recorrido (Hechos 19:8–10).

La misión no deja de ser evangelio por necesitar un límite. El Espíritu guía a los servidores para que la palabra de Jesucristo llegue a personas concretas conforme al propósito de Dios. El crecimiento anterior no los hizo dueños de todos los caminos.

Exégesis del pasaje

La narración identifica de manera expresa al Espíritu como autor de esta dirección. No establece que cada proyecto frustrado de cualquier creyente deba interpretarse automáticamente como una prohibición divina del mismo tipo.

Aplicación editorial

Planifica tu servicio con humildad y permanece dispuesto a revisar el camino. Tú puedes confiar en Jesucristo sin pretender que cada intención propia tenga su autoridad. Pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a la Escritura y paciencia para servir donde exista una oportunidad responsable.

---

7 Al llegar a los límites de Misia, intentaban dirigirse a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

El Espíritu de Jesús mantiene la dirección del recorrido

La intención de ir a Bitinia es detenida, y los mensajeros deben seguir buscando el camino de obediencia.

Explicación del versículo

Al llegar a los límites de Misia, los viajeros intentan dirigirse a Bitinia. El relato reconoce una iniciativa humana real: hacen planes y consideran un destino. Su servicio no consiste en permanecer inmóviles hasta conocer de antemano cada jornada.

El Espíritu de Jesús no se lo permite. La expresión se relaciona con el Espíritu Santo mencionado en el versículo anterior. No introduce una persona divina rival o una fuerza distinta que compita por controlar la misión.

El nombre de Jesús muestra la relación entre la dirección del Espíritu y el Señor resucitado. La obra no se separa de quien envió a sus testigos. El Espíritu guía hacia el propósito de Cristo y da a conocer su verdad.

Jesús enseñó que el Espíritu de la verdad lo glorificaría y comunicaría lo suyo, dentro de su relación con el Padre. Esa palabra ayuda a comprender la unidad de la acción divina sin confundir las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Juan 16:13–15).

La forma de la prohibición tampoco es descrita aquí. Lucas afirma su procedencia y su efecto sobre el camino, pero no da un método por el que los lectores puedan atribuir autoridad divina a cada impresión interior.

Texto original y sentido

τὸ πνεῦμα Ἰησοῦ, *tò pneûma Iēsoû*, significa «el Espíritu de Jesús». En la secuencia identifica al mismo Espíritu que guía la misión del Señor.

Aplicación editorial

Busca una dirección que sea coherente con la persona y la enseñanza de Jesucristo. Tú puedes considerar opciones y aceptar que tus planes tengan límites. Pide al Espíritu Santo humildad y claridad para obedecer, sin convertir tus deseos o temores en mandatos divinos.

---

8 Pasaron junto a Misia y bajaron a Troas.

El recorrido llega a Troas antes de una nueva dirección

Los mensajeros siguen avanzando después de las restricciones que han recibido.

Explicación del versículo

La frase resume el paso junto a Misia y la bajada a Troas. Lucas conserva un destino concreto después de narrar dos límites sobre el camino. La dirección del Espíritu no ha detenido toda la misión.

El texto no describe cada tramo del paso ni explica a qué personas hablaron durante él. No conviene convertir el silencio en una afirmación de que jamás se anunció la palabra en ningún lugar de la región. La atención del relato se concentra en la llegada a Troas.

Troas será el escenario de la visión nocturna y el punto de salida para la navegación siguiente. Su función es enlazar la búsqueda del camino con una oportunidad de anunciar el evangelio en Macedonia.

La continuidad del movimiento muestra que los mensajeros responden con flexibilidad. No fuerzan los destinos que se les han cerrado ni concluyen que ya no hay lugar para servir. Siguen dentro de una misión que depende del Señor.

La narración no convierte ese recorrido en una enseñanza de que cada creyente debe imitar exactamente los mismos lugares o esperar una visión antes de ayudar a alguien. Describe cómo Dios condujo esta etapa para que Jesucristo fuera anunciado.

Exégesis del pasaje

La brevedad del versículo es una transición con propósito. Sitúa el lugar donde la dirección se hará más explícita y prepara el cambio de perspectiva del narrador al unirse al recorrido del grupo.

Aplicación editorial

Permanece disponible cuando una etapa no resulte como la habías planeado. Tú puedes avanzar responsablemente con lo que conoces de la palabra de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo paciencia para reconocer una nueva oportunidad sin forzar un significado para cada detalle del camino.

---

9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie y le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

La petición de ayuda en Macedonia abre una nueva etapa del anuncio

Pablo ve durante la noche a un hombre que le pide pasar a aquella región.

Explicación del versículo

La visión se presenta como un acontecimiento recibido por Pablo durante la noche. El relato no dice que él la haya producido mediante una técnica ni identifica al hombre como una persona que ya conociera.

El hombre es descrito como macedonio y pide ayuda. Lucas no explica qué rasgos le permiten reconocer su procedencia ni da su nombre. No corresponde inventar su vestimenta, su historia familiar o su identidad con algún personaje posterior.

«Pasa a Macedonia» dirige hacia otro lugar después de los destinos que habían sido impedidos. La petición no aparece aislada de la búsqueda del grupo. La secuencia del relato permite comprenderla dentro de la dirección del Señor sobre la misión.

La ayuda será interpretada en el versículo siguiente como anunciarles la buena noticia. El evangelio ofrece la salvación de Jesucristo y crea una vida de cuidado, como mostrarán Lidia y el carcelero. No es una invitación a construir el prestigio de los viajeros.

La claridad de este relato no autoriza a atribuir igual autoridad a todo sueño humano. Aquí Lucas identifica una visión y narra la conclusión y la respuesta de los enviados. La comprensión debe permanecer ligada al propósito de dar a conocer a Cristo.

Exégesis del pasaje

La petición está formulada con un destino y una necesidad, pero no detalla cada persona que recibirá el mensaje. Los viajeros deberán obedecer y encontrarse con oyentes reales, sin tener de antemano una descripción completa de todo lo que sucederá.

Aplicación editorial

Escucha con atención la necesidad de quienes todavía no conocen la gracia de Jesucristo. Tú puedes ofrecer ayuda y compartir su palabra sin convertirte en protagonista. Pide al Espíritu Santo discernimiento y amor para responder de manera fiel a las oportunidades que tienes.

---

10 Después de que vio la visión, enseguida procuramos salir hacia Macedonia, pues concluimos que Dios nos había llamado a anunciarles la buena noticia.

El grupo reconoce el llamado y se prepara para anunciar en Macedonia

La visión conduce a una respuesta compartida cuyo centro es el evangelio.

Explicación del versículo

Después de la visión, procuran salir enseguida hacia Macedonia. La respuesta no queda en una conversación sobre lo extraordinario. Los viajeros buscan la manera de hacer el recorrido que han entendido como llamado de Dios.

El relato pasa a «procuramos» y «concluimos». El narrador se incluye ahora en el grupo que participa del viaje. Esa perspectiva acompaña las etapas siguientes, aunque el versículo no enumere el nombre de cada integrante.

La conclusión es compartida: Dios los ha llamado a anunciar la buena noticia. La expresión relaciona la petición de ayuda con el propósito misionero. No deciden que la visión autorice cualquier actividad que pudieran desear hacer en la región.

El reconocimiento reúne los límites anteriores y la nueva dirección. La misión no ha fracasado porque no entraron en los destinos intentados. El Señor está guiando hacia personas que escucharán a Jesucristo.

La iniciativa divina y la respuesta humana aparecen unidas. Dios llama; ellos interpretan, buscan salir y navegan. La confianza en el Espíritu Santo no elimina la responsabilidad de organizar un paso concreto y atender a los oyentes cuando lleguen.

Texto original y sentido

συμβιβάζοντες, *symbibázontes*, expresa aquí la acción de concluir o comprender al relacionar lo recibido. El participio muestra una respuesta de discernimiento vinculada al anuncio del evangelio.

Aplicación editorial

Responde con diligencia cuando comprendas una responsabilidad clara de servicio, y busca consejo y discernimiento conforme a la Escritura. Tú puedes actuar sin pretender conocer cada resultado. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que tu ayuda conduzca a Jesucristo y a la gracia que él ofrece.

La llegada a Filipos y la fe de Lidia

---

11 Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia; al día siguiente llegamos a Neápolis,

La respuesta al llamado se concreta en una travesía

El grupo sale de Troas y avanza por Samotracia hasta Neápolis.

Explicación del versículo

Después de comprender el llamado hacia Macedonia, los viajeros zarpan de Troas. La dirección recibida se convierte en una acción organizada. La confianza en Dios no elimina la necesidad de abordar un medio de transporte y recorrer una ruta.

La primera etapa mencionada es Samotracia y al día siguiente llegan a Neápolis. Lucas conserva una secuencia que permite seguir el camino sin proporcionar la duración exacta de cada hora o todos los detalles de la navegación.

«Directamente» describe el curso hacia el destino indicado. No exige imaginar una ausencia universal de dificultades o atribuir una causa meteorológica precisa que el texto no cuenta. La narración se concentra en el avance hacia el lugar donde podrán anunciar.

El uso de «zarpamos» mantiene al narrador dentro del grupo del recorrido. La perspectiva de participación acompaña las noticias de llegada y permanencia. La misión se presenta vinculada a personas y lugares concretos.

La travesía no es el centro final del llamado. El propósito interpretado en el versículo anterior es anunciar la buena noticia. Los lugares del recorrido sirven a un encuentro con personas que necesitan conocer a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La salida enlaza discernimiento y obediencia. El relato no convierte la visión en un recuerdo para admirar, sino en una dirección seguida mediante pasos humanos reales.

Aplicación editorial

Traduce una responsabilidad clara de servicio en pasos concretos y cuidadosos. Tú puedes preparar lo necesario y mantener tu confianza en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo constancia para que la organización sirva a las personas y al anuncio de la gracia, en lugar de convertirse en un fin por sí misma.

---

12 y de allí a Filipos, ciudad principal de esa región de Macedonia y colonia romana. Permanecimos algunos días en aquella ciudad.

Filipos es el lugar de una nueva etapa de escucha y testimonio

La ciudad es presentada como principal en su región y como colonia romana.

Explicación del versículo

Desde Neápolis el grupo llega a Filipos y permanece allí algunos días. La misión necesita una estancia, no solamente un paso rápido por un nombre del mapa. El relato mostrará encuentros, enseñanza y también oposición.

La descripción de ciudad principal señala su importancia en el entorno. No obliga a entender que sea la capital de toda Macedonia o la única ciudad relevante. Lucas la sitúa dentro de una región concreta del recorrido.

Ser colonia romana tiene peso narrativo. Más adelante los acusadores apelarán a su identidad romana y Pablo reclamará que él y Silas son ciudadanos romanos golpeados sin condena. La presentación prepara ese contexto sin explicar aquí cada detalle jurídico de la ciudad.

La referencia a algunos días no ofrece una cifra exacta. Durante la permanencia buscarán un lugar de oración y hablarán con mujeres reunidas junto al río. La oportunidad del evangelio aparecerá en una escena distinta de los grandes discursos públicos anteriores.

El llamado de Macedonia no había dado a los viajeros un programa completo de todas las personas que encontrarían. Ahora deberán prestar atención a los oyentes reales, confiando en el Señor que ha guiado su llegada.

Exégesis del pasaje

La importancia pública de la ciudad y los encuentros personales que siguen deben mantenerse juntos. El evangelio llega a un contexto con autoridad y costumbres, pero alcanza a personas concretas cuya vida puede ser transformada.

Aplicación editorial

Conoce con respeto el lugar donde vives y busca oportunidades reales de servir. Tú puedes compartir a Jesucristo sin exigir que cada encuentro se parezca a uno anterior. Pide al Espíritu Santo atención a las personas y humildad para aprender cómo comunicar la gracia con claridad.

---

13 El sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde pensábamos que habría un lugar de
oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido.

Una conversación junto al río abre la escucha del evangelio

Los viajeros encuentran a mujeres reunidas y se sientan para hablar con ellas.

Explicación del versículo

El sábado salen fuera de la puerta, junto al río, pensando encontrar un lugar de oración. Lucas conserva su expectativa, sin describir todos los pasos por los que obtuvieron esa información.

La reunión aparece como un espacio donde pueden hablar de Dios. El texto no explica por qué la escena no ocurre en una sinagoga ni proporciona un número de varones en la ciudad. Es mejor no convertir la ausencia de esos datos en una explicación histórica segura.

Se sientan y conversan con las mujeres reunidas. La enseñanza no depende de una audiencia de alto rango o de un escenario monumental. El llamado de Macedonia alcanza aquí a personas que tienen un espacio concreto de búsqueda y oración.

La presencia de las mujeres tiene un valor real en la misión. Son tratadas como oyentes capaces de recibir la palabra y responder a ella. El relato no reduce su participación a una ayuda secundaria que carezca de fe personal.

El acontecimiento siguiente explicará que el Señor abrió el corazón de Lidia. La conversación humana y la iniciativa divina se relacionan: los mensajeros hablan, la oyente escucha y Dios da comprensión. El Espíritu no vuelve innecesaria la palabra comprensible.

Exégesis del pasaje

La búsqueda de un lugar de oración desemboca en un encuentro de enseñanza. La narración muestra cómo una dirección amplia del viaje se convierte en un servicio cercano a quienes están delante.

Aplicación editorial

Valora las conversaciones sencillas y a cada persona que puede escuchar el evangelio. Tú no necesitas una multitud para servir a Jesucristo con fidelidad. Pide al Espíritu Santo atención y amor para compartir la palabra de manera que otros puedan comprender y responder.

---

14 Escuchaba una mujer llamada Lidia, vendedora de telas de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le abrió el corazón para que atendiera a lo que Pablo decía.

El Señor abre el corazón de Lidia para atender al mensaje

Su respuesta al anuncio muestra la iniciativa de la gracia junto con una escucha real.

Explicación del versículo

Lidia es identificada por su nombre, su actividad comercial y su procedencia de Tiatira. Vende telas de púrpura y adora a Dios. El texto no da el volumen de su negocio ni permite calcular una fortuna exacta a partir de ese oficio.

Su búsqueda religiosa no vuelve innecesario que escuche a Jesucristo. Como ocurrió con Cornelio, Dios conduce una disposición hacia él a la recepción del evangelio. La piedad es tomada en serio, pero no ocupa el lugar del Salvador.

La acción decisiva es atribuida al Señor: abre su corazón para que atienda a lo que Pablo dice. No es presentada como una conquista de la persuasión humana o como un mérito por el cual Lidia obtiene derecho a la gracia.

Al mismo tiempo, ella escucha y presta atención. La iniciativa divina no elimina la respuesta personal ni la necesidad de un mensaje con contenido. La salvación llega mediante la buena noticia de Jesucristo, a quien la fe se dirige.

Lucas había narrado que Jesús abrió el entendimiento de los discípulos para comprender las Escrituras. La relación ayuda a reconocer que la comprensión del evangelio necesita el cuidado del Señor, más allá de la mera presencia física ante unas palabras (Lucas 24:45).

La historia avanzará hacia el bautismo y la hospitalidad. El bien que Lidia hace nace como respuesta a la gracia recibida, no como precio para conseguirla. La fe y el amor tendrán una expresión concreta en su casa.

Texto original y sentido

διήνοιξεν τὴν καρδίαν, *diḗnoixen tḕn kardían*, significa «abrió el corazón». La expresión describe una comprensión y disposición interior obradas por el Señor para recibir la palabra.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura y pide al Señor un corazón atento. Tú no puedes comprar su gracia mediante tus recursos o tu actividad religiosa. Confía en Jesucristo y deja que el Espíritu Santo transforme la escucha en fe, gratitud y servicio.

15 Después de ser bautizada junto con los de su casa, nos rogó: «Si consideran que soy fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa». Y nos insistió hasta convencernos.

La fe recibida se expresa en bautismo y hospitalidad

Lidia invita a los mensajeros a su casa después de ser bautizada con los suyos.

Explicación del versículo

El bautismo sigue a la escucha y a la apertura del corazón que el Señor realizó. Lidia responde al evangelio y su casa participa del acontecimiento. La fe comienza a tomar una expresión visible y compartida.

El texto no enumera las edades o la situación de cada miembro de la casa. Tampoco describe toda la enseñanza que recibieron. La noticia debe conservarse sin inventar una composición familiar para resolver cuestiones que el versículo no desarrolla.

Lidia apela a su fidelidad al Señor para invitarlos. La expresión puede comunicar que ha sido reconocida como creyente y dispuesta a vivir para él. No ofrece comprar ese reconocimiento mediante alojamiento: la invitación llega después de su bautismo.

Su insistencia muestra una voluntad concreta de servir. La casa se abre para recibir a quienes le han anunciado a Jesucristo. La salvación por gracia no produce una vida cerrada en el interés propio, sino una respuesta que puede cuidar a otros.

Efesios distingue el don de salvación recibido por la fe de las buenas obras para las que Dios nos forma en Cristo. Esa relación ayuda a comprender el lugar de la hospitalidad: es fruto del amor recibido y no su precio (Efesios 2:8–10).

Exégesis del pasaje

La secuencia de atención, bautismo y acogida conserva la iniciativa del Señor y la respuesta de Lidia. Los mensajeros reciben cuidado de la misma persona a la que han servido mediante la palabra.

Aplicación editorial

Expresa tu fe en Jesucristo mediante una generosidad responsable y una hospitalidad que cuide. Tú no necesitas tener un cargo para ofrecer un bien real. Pide al Espíritu Santo que tu casa, tus recursos y tu tiempo den fruto de la gracia del Salvador.

Una esclava es liberada del espíritu de adivinación

16 Mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una esclava que tenía un espíritu de adivinación y daba muchas ganancias a sus amos mediante sus adivinaciones.

La adivinación de una esclava se convierte en ganancia para sus amos

El encuentro introduce una situación de opresión espiritual y de aprovechamiento económico.

Explicación del versículo

El grupo se dirige al lugar de oración cuando encuentra a una esclava. La narración mantiene el recorrido iniciado con las mujeres junto al río, pero ahora presenta a una persona cuya situación está marcada por una dependencia distinta.

Lucas afirma que tiene un espíritu de adivinación. No lo describe como el Espíritu Santo ni atribuye a sus anuncios la autoridad del evangelio. El mandato posterior de Pablo mostrará que la situación necesita una liberación bajo el nombre de Jesucristo.

Sus amos reciben muchas ganancias por medio de las adivinaciones. La muchacha es tratada como fuente de ingresos. El texto no da cantidades o tarifas, por lo que no corresponde convertir la noticia en un cálculo económico exacto.

La condición de esclava y la ganancia de sus dueños deben leerse juntas. La oposición que vendrá revelará que ellos están preocupados por perder el beneficio, más que por agradecer el bien recibido por ella. La salida del espíritu afectará un interés material.

El relato no ofrece todavía una historia posterior de su fe, su familia o su situación legal. Reconocer el cuidado que recibe no exige inventar una liberación de cada condición social que Lucas no narra. El acontecimiento descrito se concentra en la expulsión del espíritu y sus consecuencias.

Texto original y sentido

πνεῦμα πύθωνα, *pneûma pýthōna*, es la expresión utilizada para el espíritu relacionado aquí con la adivinación. El contexto determina su función y lo distingue de la obra del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Mira a cada persona por su dignidad y evita convertir su fragilidad en una oportunidad de ganancia. Tú puedes confiar en Jesucristo y pedir discernimiento ante una influencia espiritual. El Espíritu Santo te guía a la verdad del Salvador y al cuidado de quienes sufren.

---

17 Ella seguía a Pablo y a nosotros, gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que les anuncian el camino de salvación».

El grito de la esclava no convierte al espíritu en testigo autorizado

La afirmación sobre los mensajeros debe leerse junto con la fuente y la acción que el relato identifica.

Explicación del versículo

La mujer sigue a Pablo y al grupo y grita que son siervos del Dios Altísimo que anuncian el camino de salvación. Sus palabras reconocen aspectos reales de la misión, pero la narración no las atribuye por eso al Espíritu Santo.

El versículo anterior ha identificado un espíritu de adivinación y el siguiente mostrará su persistencia. El lector necesita distinguir el contenido aparente de una frase y la autoridad de quien intenta vincularse públicamente con el anuncio.

La salvación que los mensajeros comunican se encuentra en Jesucristo. El grito no debe convertirse en una invitación a mezclar su evangelio con la adivinación que produce ganancias a los amos. La palabra del Señor tiene su propia verdad y no necesita ese respaldo.

Jesús también había impedido que demonios hablaran, aun cuando lo identificaban como Hijo de Dios y Cristo. Ese episodio ayuda a comprender que una afirmación correcta no hace aceptable toda fuente o toda forma de testimonio (Lucas 4:41).

La narración no explica cada intención de la esclava como persona ni permite atribuirle de manera automática todos los propósitos del espíritu y de sus dueños. El mandato de Pablo se dirigirá al espíritu para que salga de ella, no a castigarla por su condición.

Exégesis del pasaje

La repetición del seguimiento y del grito prepara la respuesta posterior. La misión necesita claridad sobre el Señor que salva y sobre la libertad de la persona que está siendo utilizada.

Aplicación editorial

Examina una influencia por su coherencia con el evangelio completo, además de reconocer algunas palabras verdaderas. Tú puedes confiar en Jesucristo sin aceptar todo respaldo que parezca favorable. Pide al Espíritu Santo discernimiento y compasión por las personas implicadas.

---

18 Hacía esto durante muchos días. Pablo, muy molesto, se volvió y dijo al espíritu: «Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella». Y salió en aquel mismo instante.

La autoridad de Jesucristo pone fin a la acción del espíritu

Pablo ordena que salga de la mujer y la salida ocurre de inmediato.

Explicación del versículo

La conducta se ha repetido durante muchos días. Lucas reconoce que Pablo está muy molesto o profundamente afectado. El pasaje no exige negar esa reacción humana ni convertirla en una explicación completa de su estado interior.

El mandato se dirige al espíritu: debe salir de ella. La mujer no es presentada como un objeto al que el apóstol tenga que maltratar para demostrar poder. El propósito es que termine la acción espiritual que la afecta.

La orden es dada en el nombre de Jesucristo. El poder no se atribuye a la irritación de Pablo ni a una fórmula disponible para quien quiera ganar prestigio. El Señor resucitado tiene la autoridad que el mensajero invoca.

La salida es inmediata. El acontecimiento es real dentro del relato y producirá una consecuencia económica que los dueños reconocen. La esperanza de ganancia ligada a las adivinaciones se pierde con el fin de esa actividad.

La intervención no permite establecer que toda conducta molesta o toda enfermedad de una persona deba tratarse como presencia demoníaca. Lucas identifica una situación concreta y atribuye su resolución al nombre de Cristo. La narración debe respetarse sin convertirla en un diagnóstico universal.

Exégesis del pasaje

La secuencia distingue la reacción de Pablo, el destinatario del mandato y el fundamento de la autoridad. El Señor libera; el servidor habla y la persona recibe un bien que no queda subordinado al interés de sus dueños.

Aplicación editorial

Confía en la autoridad de Jesucristo y busca el bien de las personas, en lugar de usar una situación espiritual para dominar. Tú puedes pedir al Espíritu Santo verdad y compasión para servir con responsabilidad. La gloria pertenece al Salvador y su gracia llama a cuidar a quien ha sido oprimido.

Pablo y Silas son encarcelados

---

19 Cuando sus amos vieron que se había ido la esperanza de sus ganancias, apresaron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza ante las autoridades.

La pérdida de ganancias mueve a los amos a perseguir a los mensajeros

El motivo que Lucas revela es económico, aunque la acusación pública tomará otra forma.

Explicación del versículo

Los dueños ven que ha desaparecido la esperanza de sus ganancias. El relato ha mostrado un bien para la esclava, pero ellos se concentran en el beneficio perdido. Su respuesta revela el valor que estaban dando a su condición.

Apresan a Pablo y a Silas y los arrastran a la plaza ante las autoridades. La reacción no es una conversación para comprender lo sucedido. Utilizan la fuerza y buscan una intervención pública contra los enviados.

La plaza es el lugar donde los presentan, pero Lucas no describe cada paso de un procedimiento formal. El interés de la narración es mostrar cómo la pérdida económica se transforma en una acusación ante quienes tienen poder.

Los cargos del versículo siguiente se formularán en términos de origen judío y costumbres contrarias a la identidad romana. El lector ya conoce un motivo que esos cargos no expresan con la misma claridad: el fin de las ganancias procedentes de la adivinación.

Más adelante, en Éfeso, una actividad lucrativa vinculada al culto también se sentirá amenazada por el evangelio. Esa relación muestra que la oposición puede mezclar intereses económicos y lenguaje religioso o público (Hechos 19:24–27).

Exégesis del pasaje

La narración distingue el motivo conocido por el lector y la versión que se llevará ante los magistrados. Esa diferencia impide aceptar la acusación como si fuera una evaluación neutral de la conducta de los mensajeros.

Aplicación editorial

Examina si un interés material te lleva a oponerte al bien de otra persona. Tú puedes reconocer una pérdida sin convertirla en justificación para dañar. Pide al Espíritu Santo integridad para que tus decisiones estén bajo el señorío de Jesucristo y no bajo el dominio de la ganancia.

---

20 Los presentaron ante los magistrados y dijeron: «Estos hombres son judíos y están alborotando nuestra ciudad;

La acusación utiliza el origen de los mensajeros para presentarlos como amenaza

Los amos los llevan ante los magistrados y afirman que están alborotando la ciudad.

Explicación del versículo

La presentación ante los magistrados da una forma pública a la persecución. Los acusadores dicen que Pablo y Silas son judíos y que alteran la ciudad. La frase reúne una identidad y una imputación de daño.

El relato no adopta esa acusación como la verdad de lo ocurrido. Ha explicado que la acción de Pablo terminó con el espíritu de adivinación y con la esperanza de ganancias de los dueños. La versión ante la autoridad omite ese interés.

La mención de su origen prepara el contraste con «nosotros, siendo romanos» del versículo siguiente. La diferencia de identidad se usa para reforzar la sospecha. No prueba por sí misma que los enviados hayan cometido una injusticia.

Más adelante se sabrá que Pablo y Silas son ciudadanos romanos. Esa condición no elimina su pertenencia judía, pero dejará al descubierto que la acusación había construido una oposición demasiado simple entre los grupos.

La escena exige distinguir entre el anuncio de Jesucristo y el desorden atribuido por sus adversarios. El evangelio puede tener consecuencias sobre intereses injustos sin que eso convierta a sus mensajeros en culpables de cada cargo que alguien formule contra ellos.

Exégesis del pasaje

La acusación comienza con una caracterización de las personas antes de explicar las costumbres que supuestamente enseñan. El modo de presentarlas influirá en una reacción colectiva que el relato mostrará como violenta y precipitada.

Aplicación editorial

No aceptes una acusación solo por el origen de quien es señalado o por la intensidad de quienes gritan. Tú puedes buscar la verdad y cuidar la dignidad de cada persona. Pide al Espíritu Santo justicia y dominio propio para que tu respuesta honre a Jesucristo.

---

[21] anuncian costumbres que a nosotros, siendo romanos, no nos está permitido aceptar ni practicar».

Los acusadores presentan el evangelio como una amenaza a su identidad romana

La denuncia invoca costumbres supuestamente inaceptables y deja oculto el interés económico.

Explicación del versículo

La acusación continúa con la afirmación de que los mensajeros enseñan costumbres que los romanos no pueden aceptar ni practicar. Los dueños de la esclava llevan el caso desde la pérdida de sus ganancias hacia un lenguaje de identidad y orden público.

La frase pertenece a los acusadores. Lucas no la presenta como una exposición completa y neutral de todas las normas de la ciudad. El relato debe distinguirse de un código jurídico que el pasaje no reproduce.

«Nosotros, siendo romanos» se contrapone al origen judío mencionado antes. El recurso busca que la audiencia perciba a los enviados como extraños peligrosos. La diferencia de identidad no demuestra que el bien hecho a la mujer fuera un delito.

La denuncia tampoco explica de manera honrada el motivo que el lector conoce. El espíritu salió y con ello terminó la esperanza de ganancia por la adivinación. Ese interés material queda fuera de la formulación pública que se utiliza contra Pablo y Silas.

La verdad de Jesucristo no debe decidirse por la fuerza social de la acusación. La multitud y los magistrados reaccionarán sin que el relato narre una evaluación justa de lo sucedido. Más adelante Pablo reclamará precisamente el trato recibido sin condena.

Exégesis del pasaje

El conflicto muestra cómo un interés privado puede presentarse como defensa de toda una comunidad. Reconocer ese desplazamiento permite leer los cargos sin asumir que cada acusación contra el evangelio refleja la conducta real de los mensajeros.

Aplicación editorial

Examina con justicia una denuncia y evita que el orgullo de grupo reemplace la búsqueda de verdad. Tú puedes valorar tu comunidad sin usar su identidad para dañar a otros. Pide al Espíritu Santo integridad y fidelidad a Jesucristo cuando una presión pública pida una respuesta precipitada.

22 La multitud se levantó contra ellos, y los magistrados les arrancaron las ropas y ordenaron golpearlos con varas.

La presión de la multitud desemboca en violencia de los magistrados

Pablo y Silas son despojados de sus ropas y golpeados con varas.

Explicación del versículo

La multitud se levanta contra los mensajeros. Los cargos han producido una reacción colectiva que favorece a los acusadores. El relato no afirma que esa fuerza social equivalga a una demostración de culpa.

Los magistrados ordenan que les arranquen las ropas y los golpeen con varas. La autoridad participa directamente de la humillación y del daño. La escena no es solamente una discusión sobre costumbres, sino una agresión física contra personas.

Lucas no da el número exacto de golpes. Pablo recordará después que fue golpeado con varas tres veces, pero esa memoria no ofrece una cifra para cada episodio ni debe confundirse con otras formas de castigo (2 Corintios 11:25).

La futura reclamación del apóstol señalará que fueron golpeados públicamente y sin condena, siendo ciudadanos romanos. Esa información permite comprender la injusticia que los magistrados tendrán que afrontar, sin añadir aquí un procedimiento que el relato no describe.

La misión guiada por el Espíritu no los ha protegido de todo sufrimiento. La presencia de aflicción no demuestra que el anuncio de Jesucristo sea falso o que sus siervos hayan quedado fuera de su gracia. El Señor seguirá obrando dentro de esta situación dolorosa.

Exégesis del pasaje

La reacción de la multitud y la orden de los magistrados forman una escalada. El lector conoce la pérdida de ganancias como motivo inicial y puede reconocer la distancia entre la apariencia pública del cargo y el daño que se causa.

Aplicación editorial

Rechaza la violencia apoyada por presión colectiva y cuida de quienes son humillados. Tú puedes buscar justicia con verdad y dominio propio. Pide al Espíritu Santo una fidelidad a Jesucristo que no confunda autoridad con permiso para maltratar.

23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los custodiara con seguridad.

Los mensajeros heridos son encerrados bajo una orden de custodia

La violencia se prolonga en la cárcel, y el carcelero recibe responsabilidad sobre ellos.

Explicación del versículo

Después de muchos golpes, Pablo y Silas son arrojados a la cárcel. La expresión conserva la gravedad del trato sin ofrecer una cuenta exacta. El relato posterior confirmará que tienen heridas que necesitan ser lavadas.

La prisión no aparece aquí como una medida tomada después de una condena que Lucas considere justa. La narración ha mostrado acusación, presión de la multitud y castigo precipitado. Los enviados padecen una injusticia concreta.

El carcelero recibe la orden de custodiarlos con seguridad. Ese encargo explicará tanto el encierro interior y el cepo como su temor posterior al ver las puertas abiertas. La historia de la noche se prepara mediante esa responsabilidad.

El relato no reproduce una conversación inicial entre él y los presos ni describe su vida anterior. Su conducta se conocerá por lo que haga en esta situación. No es necesario inventar una maldad particular en cada aspecto de su biografía para reconocer la dureza del encierro.

La gracia de Jesucristo alcanzará a personas dentro de este contexto, incluido el propio carcelero y su casa. Ese fruto no vuelve buena la violencia que lo hizo posible. La misericordia divina puede obrar sin justificar el pecado humano.

Exégesis del pasaje

El paso de la plaza a la cárcel da continuidad al daño y prepara un encuentro inesperado. Los mensajeros necesitan cuidado y, a la vez, seguirán siendo testigos del Señor entre quienes los rodean.

Aplicación editorial

Reconoce el sufrimiento concreto de quienes han sido tratados injustamente y busca cómo acompañarlos. Tú puedes confiar en Jesucristo sin llamar bueno al daño. Pide al Espíritu Santo compasión para cuidar y esperanza para reconocer la gracia que el Señor puede dar en circunstancias difíciles.

---

24 Al recibir tal orden, él los metió en el calabozo más interior y les aseguró los pies en el cepo.

La custodia limita aún más el movimiento de los presos heridos

El carcelero los coloca en el encierro interior y asegura sus pies en el cepo.

Explicación del versículo

La orden recibida produce una medida concreta de seguridad. El carcelero lleva a Pablo y Silas al calabozo más interior y les inmoviliza los pies. Los cuerpos que han recibido golpes quedan además sujetos.

El texto no ofrece un plano de la prisión ni describe cada condición de la habitación. La precisión necesaria es la posición interior y la restricción del cepo. Añadir detalles de suciedad, temperatura o postura exacta sería ir más allá de lo narrado.

El cepo es un instrumento de inmovilización. La narración lo presenta como parte de una custodia que busca impedir la salida. El acontecimiento posterior contrastará con esos medios de control, cuando se abran las puertas y se suelten las cadenas.

La situación recuerda la custodia estrecha de Pedro bajo Herodes, aunque el desarrollo será distinto. No hay una única forma en que el Señor cuide a cada testigo. Aquí la historia avanzará hacia la preservación de la vida del carcelero y el anuncio de salvación a su casa.

Los mensajeros no dejan de pertenecer a Jesucristo por encontrarse inmovilizados. El siguiente versículo mostrará su oración y su canto, sin negar las heridas o convertir el encierro en una experiencia sin dolor.

Texto original y sentido

εἰς τὸ ξύλον, *eis tò xýlon*, designa aquí el cepo de madera que asegura los pies. El contexto determina ese uso, distinto de otros lugares donde «madero» se refiere a la cruz.

Aplicación editorial

Encomienda al Señor los momentos en que tus posibilidades de actuar son reducidas. Tú puedes recibir ayuda y seguir siendo amado por Jesucristo dentro de la fragilidad. Pide al Espíritu Santo fuerza para perseverar y amor para no olvidar a quienes sufren restricciones semejantes.

Oración y salvación en la cárcel

25 Hacia la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

La oración y el canto expresan confianza en medio del sufrimiento

Pablo y Silas se dirigen a Dios durante la noche, mientras otros presos escuchan.

Explicación del versículo

La medianoche sitúa la escena después de los golpes y del encierro. Los mensajeros no están alabando desde una comodidad que desconoce el dolor. Su oración ocurre en una situación de necesidad real.

Oran y cantan himnos a Dios. Lucas no conserva las palabras exactas de sus peticiones o de sus cantos. No corresponde atribuirles un salmo concreto o una letra que el texto no menciona.

La dirección de su confianza es Dios. El canto no convierte la violencia en algo justo ni afirma que sus cuerpos ya no duelan. Expresa una relación con el Señor que no queda anulada por el trato de los magistrados.

Los demás presos escuchan. La fe de los mensajeros tiene un testimonio público aun dentro de un espacio donde su movimiento ha sido limitado. El relato no dice que cada oyente crea inmediatamente, pero muestra que su palabra y su oración pueden ser conocidas.

Los apóstoles ya habían experimentado gozo al seguir fieles al nombre de Jesús después de sufrir castigo. Esa relación permite reconocer una esperanza sostenida por el Señor, sin convertir el sufrimiento en un mérito que compre su amor (Hechos 5:40–42).

Exégesis del pasaje

La oración precede al terremoto, pero la secuencia no establece una fórmula para producirlo. La alabanza es una respuesta de confianza, no una técnica con la que los creyentes controlan la intervención de Dios.

Aplicación editorial

Acude a Dios con verdad cuando sufras, mediante súplica, gratitud o el silencio de tu necesidad. Tú no tienes que fingir una emoción para ser recibido por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu confianza y deja que otros también te acompañen en oración.

---

26 De repente hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la prisión. Al instante se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.

El terremoto abre la prisión y cambia la situación de todos

Las puertas se abren y las ataduras se sueltan, preparando un encuentro de salvación.

Explicación del versículo

El acontecimiento es repentino y alcanza los cimientos de la prisión. Lucas describe un gran terremoto, no solamente una impresión interior de los presos. El encierro sufre un cambio físico real.

Todas las puertas se abren y las cadenas de todos quedan sueltas. El alcance supera a Pablo y Silas. El texto no explica cada mecanismo por el que se retiran las restricciones; presenta el resultado dentro de una noche que revelará la acción salvadora del Señor.

El contraste con el cepo y la custodia interior es importante. Los medios destinados a asegurar la prisión no controlan de manera definitiva lo que ocurre. Sin embargo, la historia no terminará en una fuga que deje al carcelero sin esperanza.

El siguiente paso mostrará la responsabilidad de Pablo ante el peligro que corre ese hombre. La apertura de las puertas se convertirá en una ocasión para preservar una vida y anunciar a Jesucristo. La libertad no será utilizada para una venganza.

La secuencia con la oración anterior invita a reconocer el cuidado de Dios, pero no permite atribuir cada terremoto a la misma finalidad ni exigir que todo preso fiel reciba una salida idéntica. El relato cuenta una intervención dentro de un propósito concreto.

Exégesis del pasaje

La amplitud del cambio prepara el temor del carcelero: verá las puertas y supondrá que todos han escapado. El lector debe seguir la diferencia entre el hecho de que las ataduras se suelten y lo que los presos deciden hacer.

Aplicación editorial

Cuando cambie una situación difícil, busca cómo actuar con cuidado hacia los demás. Tú puedes agradecer a Jesucristo una oportunidad sin utilizarla para causar daño. Pide al Espíritu Santo discernimiento para que la libertad recibida sirva a la vida y a la buena noticia del Salvador.

---

27 El carcelero despertó y, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada e iba a matarse, pensando que los presos habían escapado.

Una suposición desesperada pone en peligro la vida del carcelero

Al ver las puertas abiertas, cree que los presos han escapado y está a punto de hacerse daño.

Explicación del versículo

El carcelero despierta y observa una situación que interpreta como el fracaso de su custodia. Las puertas están abiertas. El lector conoce el terremoto y las cadenas sueltas, pero todavía debe ver qué han hecho los presos.

Su conclusión es que todos han escapado. Lucas utiliza una expresión que identifica lo que él supone, no lo que realmente ha ocurrido. La palabra de Pablo corregirá esa idea antes de que el hombre consume el daño contra sí mismo.

La gravedad de su responsabilidad ayuda a comprender el temor, pero el texto no explica cada cálculo interior ni reproduce una sentencia que ya hubiera recibido. No hace falta inventar todos sus pensamientos para reconocer la urgencia del momento.

La narración no presenta su intención de morir como un acto honorable que deba ser imitado. La respuesta del mensajero será detenerlo y afirmar que no necesita hacerse daño. La vida de quien los custodia tiene valor, aun después del trato duro que los presos han sufrido.

El acontecimiento se convertirá en el comienzo de una nueva pregunta y de la escucha del evangelio. El Señor no limita su cuidado a sacar de un apuro a los viajeros; la gracia alcanzará también al carcelero y a su casa.

Exégesis del pasaje

La diferencia entre ver las puertas y suponer una fuga es decisiva. La información incompleta produce una conclusión mortalmente peligrosa, y una palabra verdadera abre la posibilidad de seguir viviendo.

Aplicación editorial

Cuando una situación te parezca sin salida, busca compañía y ayuda antes de actuar desde la desesperación. Tu vida tiene valor delante de Dios y no queda definida por una suposición o un fracaso. Acude a Jesucristo y permite que otros te acompañen con verdad y cuidado.

28 Pero Pablo gritó con fuerte voz: «¡No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí!».

Pablo responde al peligro cuidando la vida del carcelero

Su grito corrige la suposición de fuga y le pide que no se haga daño.

Explicación del versículo

Pablo alza la voz para alcanzar a un hombre en peligro inmediato. La fuerza del grito tiene una finalidad de cuidado: detener una acción irreversible y comunicar la realidad que el carcelero desconoce.

«No te hagas ningún daño» es una intervención directa a favor de su vida. El mensajero no utiliza la oportunidad para vengarse de quien aseguró sus pies en el cepo. El bien del otro sigue importando en medio de una relación marcada por la cárcel.

La razón es concreta: todos están allí. Que las puertas se hayan abierto y las ataduras se hayan soltado no significa que los presos hayan huido. La narración afirma su presencia sin explicar cada decisión individual o todas las conversaciones de esa noche.

La palabra verdadera cambia la situación. El carcelero puede dejar de actuar desde una suposición y atender a quienes tiene delante. El encuentro de salvación que sigue empieza con una vida preservada y una información que necesita ser escuchada.

La conducta de Pablo es coherente con el evangelio de Jesucristo. La gracia no consiste en buscar el daño del adversario para confirmar una victoria propia. El testigo del Salvador procura que un hombre siga vivo y pueda recibir la palabra.

Exégesis del pasaje

El relato no explica cómo Pablo conoce cada detalle de lo que el carcelero está por hacer. Conserva lo necesario: ve o reconoce el peligro, habla y corrige la suposición. No es preciso añadir una nueva visión para comprender su respuesta.

Aplicación editorial

Si alguien está en peligro, toma en serio su vida y busca ayuda y compañía para él. Tú puedes hablar con claridad y compasión, sin humillar su necesidad. Pide al Espíritu Santo un amor que refleje a Jesucristo también hacia quien antes te haya tratado con dureza.

---

29 Él pidió luces, entró corriendo y, temblando, se postró ante Pablo y Silas.

El carcelero se acerca con temor a quienes acababan de preservar su vida

Pide luces, entra y se postra ante Pablo y Silas antes de formular su pregunta.

Explicación del versículo

La petición de luces y la entrada apresurada muestran una respuesta a lo que Pablo acaba de decir. El hombre busca comprobar la situación y acercarse a los presos. El texto no describe el dispositivo exacto de iluminación ni un plano de la cárcel.

Tiembla y cae ante los mensajeros. La reacción corresponde al impacto del acontecimiento y al peligro que acaba de atravesar. Lucas no ofrece aquí una teoría completa sobre cada emoción de su corazón.

La postración no viene acompañada de una declaración de que sean dioses o de un intento de ofrecer sacrificios. A diferencia de la multitud de Listra, el relato dirige el encuentro hacia una pregunta y una respuesta acerca de Jesucristo. La postura debe comprenderse dentro de esa secuencia.

Pablo y Silas no utilizarán su miedo para venderle seguridad o reclamar adoración. El anuncio será creer en el Señor Jesús, y la palabra será explicada a él y a su casa. El centro del mensaje permanece fuera de la grandeza personal de los presos.

La escena invierte la relación inicial. El hombre que recibió la orden de asegurar su custodia ahora se acerca reconociendo una necesidad propia. La gracia puede abrir un encuentro nuevo sin negar la realidad del daño anterior.

Exégesis del pasaje

La comprobación de la presencia de los presos prepara la conversación. La respuesta a su temor no será solamente confirmar que no hubo fuga, sino anunciar una salvación que alcanza su relación con Dios.

Aplicación editorial

Reconoce con humildad tu necesidad y busca la verdad sin entregar tu adoración a una persona. Tú puedes agradecer a quienes te ayudan y confiar finalmente en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que el temor se convierta en escucha y en una respuesta sincera al Salvador.

---

30 Después los sacó y preguntó: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?».

La pregunta del carcelero abre la explicación del evangelio

Después de sacar a los mensajeros, pregunta qué debe hacer para ser salvo.

Explicación del versículo

El hombre pasa de la desesperación a una pregunta dirigida a Pablo y Silas. Reconoce que necesita una respuesta que no puede producir por sí mismo. El tratamiento de «señores» expresa respeto hacia ellos, sin identificarlos como el Señor que salva.

Su situación inmediata incluye temor por la custodia y asombro ante lo ocurrido. El texto no registra todo lo que había escuchado antes acerca de los viajeros. No es necesario inventar un conocimiento completo de su mensaje previo para entender la pregunta.

La respuesta que seguirá definirá el alcance de la salvación: creer en el Señor Jesús. Por eso la conversación no queda reducida a cómo evitar una sanción por la supuesta fuga. Se dirige hacia la relación con Dios y la vida que el Salvador ofrece.

«¿Qué debo hacer?» no recibe como respuesta una cantidad de dinero, una reparación ritual o una lista de méritos. Los mensajeros anunciarán la gracia que se recibe por la fe y después explicarán la palabra a toda la casa.

La escucha tendrá consecuencias concretas: cuidado de las heridas, bautismo y hospitalidad. La respuesta de fe no se opone a las acciones buenas; les da su fundamento correcto como fruto de una vida alcanzada por Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La pregunta debe leerse junto con los versículos siguientes. Su sentido no se define solo por el temor inicial del hombre, sino por el anuncio del Señor Jesús y por la recepción del evangelio que el relato desarrolla.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con una necesidad sincera, sin fingir que puedes salvarte por tus propios recursos. Tú puedes preguntar, escuchar y recibir su gracia. Pide al Espíritu Santo comprensión para que la respuesta del evangelio forme tu confianza y tu manera de vivir.

31 Ellos respondieron: «Cree en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa».

La salvación se recibe confiando en el Señor Jesús

La invitación alcanza al carcelero y a su casa mediante el mismo evangelio.

Explicación del versículo

La respuesta es directa: «Cree en el Señor Jesús». La fe tiene un destinatario definido, el Salvador crucificado y resucitado que los mensajeros anuncian. No es una confianza genérica en cualquier poder espiritual o en la propia sinceridad.

Llamarlo Señor reconoce su autoridad. La salvación no consiste en utilizar su nombre como una fórmula al margen de su persona. Creer es recibir su gracia y poner en él la esperanza que el pecador no puede sostener sobre sus méritos.

«Serás salvo» anuncia una promesa, no una compra negociada con los presos. Romanos relaciona la confesión de Jesús como Señor y la fe en su resurrección con la salvación, sin establecer una diferencia de acceso entre judíos y griegos (Romanos 10:9–13).

La frase «tú y tu casa» extiende la invitación al entorno del carcelero. El siguiente versículo explica que la palabra fue anunciada a todos los presentes. No debe separarse la promesa de esa escucha para convertirla en una salvación automática de familiares al margen de la fe.

La salvación por gracia produce después una respuesta visible. El hombre cuidará a los heridos y recibirá el bautismo. Ninguna de esas acciones se ofrece como precio que vuelva suficiente a un Salvador que antes no lo fuera.

Exégesis del pasaje

El mandato de creer responde a la pregunta sobre qué hacer, pero no transforma la fe en una obra meritoria. La promesa se sostiene en Jesucristo y se comunica a todos los que deben escucharlo en la casa.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador, y comparte su evangelio con tu familia. Tú no puedes creer en lugar de otra persona, pero sí dar testimonio y facilitar una escucha respetuosa. Pide al Espíritu Santo que cada uno responda con arrepentimiento y fe a la misma gracia.

32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

La respuesta breve es desarrollada mediante la palabra del Señor

El carcelero y todos los de su casa reciben la explicación del evangelio.

Explicación del versículo

Pablo y Silas no dejan al hombre únicamente con una frase cuyo contenido desconozca. Le hablan la palabra del Señor y la comunican también a quienes están en su casa. La invitación a creer debe ser comprendida.

Lucas no transcribe todo el discurso. El conjunto de Hechos permite reconocer su centro: Jesús es el Señor, murió y resucitó, y en su nombre se anuncia perdón y vida a quienes creen. No corresponde inventar cada cita o pregunta de aquella conversación.

La audiencia de la casa es real. El alcance familiar de la promesa no elimina la necesidad de que otras personas escuchen. La salvación no se narra como una herencia que opera sin relación con la palabra y con el Salvador anunciado.

La enseñanza ocurre durante la noche que comenzó con golpes y prisión. El Señor puede abrir una ocasión de gracia dentro de una situación injusta, sin que eso justifique a quienes causaron el daño. Los mensajeros siguen siendo personas heridas que necesitan cuidado.

La palabra prepara el bautismo y la respuesta de servicio. El evangelio no se reduce a evitar una consecuencia inmediata de la crisis. Conduce a una nueva relación con Dios y a una manera distinta de tratar a otros.

Relaciones bíblicas

El evangelio de Juan explica que el testimonio escrito acerca de Jesús busca que las personas crean en él y tengan vida en su nombre. La misma relación entre anuncio, fe y vida ayuda a comprender esta conversación (Juan 20:31).

Aplicación editorial

Busca comprender quién es Jesucristo y lo que ha hecho, además de repetir una frase religiosa. Tú puedes escuchar, preguntar y compartir la Escritura con quienes te rodean. Pide al Espíritu Santo entendimiento para que la fe tenga un contenido verdadero y una respuesta agradecida.

---

33 A aquella misma hora de la noche los tomó consigo y les lavó las heridas. Enseguida fue bautizado
él con todos los suyos.

El cuidado de las heridas muestra una respuesta concreta a la gracia

El carcelero atiende a los mensajeros y recibe el bautismo con los suyos.

Explicación del versículo

El hombre toma consigo a Pablo y Silas y lava sus heridas a la misma hora de la noche. La necesidad de los presos no ha desaparecido por el terremoto. Los golpes recibidos fueron reales y requieren atención.

El que había asegurado sus pies en el cepo ahora los cuida. La narración muestra una transformación de trato sin afirmar que él fuera la persona que ordenó o ejecutó cada golpe. Su responsabilidad y su respuesta deben seguir lo que el texto dice.

El cuidado no es una condición previa con la que compra el anuncio de salvación. Ya ha escuchado la invitación a creer y la palabra del Señor. La buena obra aparece como fruto de una vida que responde a la gracia de Jesucristo.

Después es bautizado con todos los suyos. La noticia continúa la escucha compartida del versículo anterior. El texto no enumera edades, nombres o cada paso del acto, y no debe completarse con una composición familiar imaginada.

La rapidez expresa una respuesta concreta al evangelio, no una falta necesaria de comprensión. Pablo y Silas han anunciado la palabra a la casa, y la fe toma una expresión visible. La salvación permanece fundada en el Señor Jesús, no en la capacidad de pagar una ceremonia.

Exégesis del pasaje

La noche reúne palabra, cuidado y bautismo. Ningún elemento debe ser usado para desplazar la gracia del Salvador; juntos muestran cómo su evangelio alcanza relaciones y acciones de la vida real.

Aplicación editorial

Deja que tu fe en Jesucristo se exprese en atención a las heridas de otros. Tú puedes ofrecer ayuda sencilla y oportuna sin buscar una recompensa espiritual. Pide al Espíritu Santo amor para que la gracia recibida transforme tu manera de tratar a las personas.

34 Los llevó a su casa y les puso la mesa; y se alegró con toda su casa de haber creído en Dios.

La mesa y la alegría expresan una acogida transformada por la fe

El carcelero recibe a los mensajeros en su casa y comparte el gozo de haber creído en Dios.

Explicación del versículo

El hombre lleva a Pablo y Silas a su casa y les pone la mesa. El relato pasa del encierro y del cepo a una escena de hospitalidad. Quienes fueron tratados como amenaza reciben ahora alimento y cuidado.

La comida atiende una necesidad concreta de personas heridas y agotadas. No se presenta como una compra de su favor ni como un rito que sustituya la obra de Jesucristo. La hospitalidad es una respuesta al evangelio que la casa ha escuchado.

La alegría alcanza al hogar y es relacionada con haber creído en Dios. La fe anunciada se dirige al Señor Jesús, por quien se conoce y recibe la gracia divina. El pasaje no propone dos salvaciones distintas al hablar de Cristo y de Dios.

La mención de toda la casa debe leerse junto con la palabra comunicada a todos y con el bautismo narrado. La familia participa de una ocasión real de escucha y respuesta; el texto no ofrece un inventario de cada edad o de la experiencia interior de cada persona.

El gozo no convierte los golpes anteriores en algo justo ni significa que nunca habrá nuevas dificultades. Muestra que la gracia puede producir una vida nueva dentro de una historia dolorosa. La mañana traerá todavía una cuestión pública que Pablo deberá afrontar.

Exégesis del pasaje

La secuencia de heridas lavadas, bautismo, mesa y alegría muestra un cambio de relaciones. El evangelio recibido tiene fruto tanto en la confianza ante Dios como en el trato hacia sus mensajeros.

Aplicación editorial

Expresa con gratitud tu fe en Jesucristo mediante cuidado, hospitalidad y alegría compartida. Tú puedes utilizar lo que tienes para hacer bien a otros sin convertirlo en mérito de salvación. Pide al Espíritu Santo que la vida de tu casa refleje la gracia y la paz del Señor.

La liberación de Pablo y Silas

35 Al amanecer, los magistrados enviaron a los alguaciles con esta orden: «Deja libres a esos hombres».

La mañana trae una orden de libertad

Los magistrados envían a sus agentes para que los dos mensajeros sean dejados libres.

Explicación del versículo

El amanecer cambia el foco desde el encuentro con el carcelero hacia la actuación de los magistrados. La orden es dejar en libertad a esos hombres. Lucas no explica aquí el motivo exacto por el que toman esa decisión.

Los enviados actúan como agentes de la autoridad. Su presencia enlaza la comunicación con la responsabilidad de quienes habían ordenado el castigo. La noticia no procede de una fuga o de una decisión privada del carcelero.

La ayuda ofrecida durante la noche y la hospitalidad de la casa no habían sido narradas como una resolución pública del caso. Ahora llega una instrucción formal desde quienes ejercían autoridad en la ciudad.

La libertad propuesta todavía dejará sin afrontar el trato injusto recibido. Pablo responderá que fueron golpeados públicamente y sin condena, y pedirá que los mismos responsables vengan. La salida física no agota su preocupación por la verdad de lo ocurrido.

La secuencia muestra otra diferencia respecto de la liberación de Pedro. El Señor puede cuidar a sus siervos mediante caminos distintos, y la respuesta responsable se relaciona con las circunstancias de cada caso.

Exégesis del pasaje

La orden de soltar no debe completarse con un motivo que el narrador no da, como si los magistrados ya conocieran todos los acontecimientos de la noche o hubieran creído en Cristo. La historia explicará su temor cuando sepan la ciudadanía de los presos.

Aplicación editorial

Agradece una salida de la dificultad y busca actuar con verdad respecto a lo sucedido. Tú puedes confiar en Jesucristo y valorar los medios concretos por los que llega ayuda. Pide al Espíritu Santo discernimiento para cuidar tu vida y la de otros sin alimentar venganza.

---

36 El carcelero comunicó estas palabras a Pablo: «Los magistrados han mandado decir que queden en libertad. Así que salgan y vayan en paz».

El carcelero comunica la libertad y desea una salida en paz

El hombre que había asegurado la prisión anuncia ahora la orden de dejar salir a los mensajeros.

Explicación del versículo

El carcelero transmite a Pablo las palabras recibidas. No altera la orden para retenerlo ni usa la nueva relación de fe como una condición de dependencia. La información que da es clara: los magistrados han mandado dejarlos libres.

La invitación a salir en paz expresa una relación muy diferente de la custodia inicial. Durante la noche ha escuchado el evangelio, ha cuidado las heridas y ha compartido su mesa. Ahora puede comunicar una noticia favorable con una disposición de cuidado.

El texto no afirma que él haya producido por sí mismo la decisión de los magistrados. Su función es comunicarla. Distinguir responsabilidades evita atribuirle acciones que Lucas no narra.

Pablo no aceptará una salida que deje completamente oculto el trato público. La respuesta siguiente no debe leerse como desprecio al carcelero, sino como una cuestión dirigida a quienes ordenaron los golpes y la prisión.

La paz del evangelio no exige negar que hubo una injusticia. Los mensajeros pueden recibir con gratitud el cuidado del hombre y, al mismo tiempo, reclamar que la verdad sea reconocida. La gracia no depende de encubrir el daño.

Exégesis del pasaje

La comunicación del carcelero enlaza la noche de fe con la mañana de responsabilidad pública. El cambio de su vida es real, pero la relación de los presos con los magistrados todavía requiere una respuesta.

Aplicación editorial

Comunica con fidelidad una noticia que afecta a otra persona y procura su bien. Tú puedes desear paz sin pedirle que niegue una injusticia. Pide al Espíritu Santo verdad y compasión para que la gracia de Jesucristo forme tanto tus palabras como tu manera de acompañar.

---

37 Pero Pablo les dijo: «Después de golpearnos públicamente sin condena, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos sacan a escondidas? ¡De ninguna manera! Que vengan ellos mismos a sacarnos».

Pablo exige que los responsables afronten el trato injusto

La ciudadanía romana de ambos mensajeros y la falta de condena dan contenido a su reclamación.

Explicación del versículo

Pablo enumera hechos concretos: fueron golpeados públicamente, no habían sido condenados y son ciudadanos romanos. Su respuesta no consiste en una amenaza de venganza personal. Confronta el procedimiento y el daño causado.

El plural incluye a Silas en la afirmación de ciudadanía. La identidad judía que los acusadores usaron contra ellos no excluye esa condición. La presentación anterior había construido una oposición demasiado simple entre judíos y romanos.

El contraste entre el castigo público y una salida a escondidas expresa la preocupación de Pablo. La libertad silenciosa podía dejar sin reconocer el abuso cometido. Pide que vengan los mismos magistrados a sacarlos.

Más adelante Pablo volverá a plantear la cuestión de ser azotado sin condena siendo ciudadano romano. Ese episodio confirma que el recurso a su condición forma parte de decisiones concretas de protección y de respuesta ante la autoridad (Hechos 22:25–29).

La defensa no significa que solo una persona con ese estatus merezca dignidad. La narración conserva una injusticia que sería dolorosa para cualquier ser humano y muestra el recurso que Pablo puede utilizar en esta situación. La fe en Jesucristo no le exige fingir que nada ocurrió.

Exégesis del pasaje

El reclamo responde a las circunstancias del caso. No se convierte en una orden universal de actuar idénticamente ante toda autoridad, sino en un ejemplo de responsabilidad que distingue firmeza y represalia.

Aplicación editorial

Busca la verdad y una respuesta justa al daño, guardando tu corazón de la venganza. Tú puedes confiar en Jesucristo mientras utilizas medios responsables de protección y aclaración. Pide al Espíritu Santo prudencia, firmeza y amor por la dignidad de las personas.

---

38 Los alguaciles comunicaron estas palabras a los magistrados. Ellos tuvieron miedo al oír que eran ciudadanos romanos,

Los magistrados temen al conocer la condición de los presos

La información que los acusadores no habían presentado cambia la respuesta de las autoridades.

Explicación del versículo

Los agentes llevan a los magistrados las palabras de Pablo. La comunicación conserva el reclamo en lugar de reducirlo a una simple negativa a salir. Los responsables deben escuchar las circunstancias que ahora se les señalan.

El temor surge al saber que son ciudadanos romanos. Lucas da esa causa expresamente. No afirma aquí que los magistrados hayan recibido la fe o comprendido todo el evangelio que se anunció durante la noche.

La reacción hace visible que la información anterior había sido insuficiente o interesada. Los mensajeros fueron presentados como judíos que amenazaban las costumbres romanas, pero esa caracterización no daba cuenta de toda su situación.

El cambio no convierte en justo lo que hicieron antes. La autoridad debe responder por una violencia que ya ocurrió. La fuerza de la multitud y la apariencia de una acusación no sustituyeron una evaluación verdadera.

El relato prepara su visita personal a Pablo y Silas. La orden de libertad no quedará comunicada solamente por intermediarios; los mismos responsables tendrán que acercarse a aquellos a quienes trataron con desprecio.

Exégesis del pasaje

El temor de los magistrados es un efecto de la nueva información, no una prueba automática de arrepentimiento espiritual. Distinguir esas respuestas permite leer con precisión lo que el narrador afirma.

Aplicación editorial

Busca actuar con justicia antes de que el poder o la posición de alguien te obliguen a reconsiderar. Tú puedes reconocer un error y corregir el trato dado a una persona. Pide al Espíritu Santo integridad para que tu conducta esté bajo el señorío de Jesucristo y no solo bajo el temor a consecuencias.

---

[39] y fueron a rogarles; los sacaron y les pidieron que se fueran de la ciudad.

Los responsables vienen y acompañan la salida de los mensajeros

Su intervención personal responde al reclamo de Pablo, aunque piden que abandonen la ciudad.

Explicación del versículo

Los magistrados se acercan y les ruegan. La postura contrasta con la orden anterior de golpear y encerrar. Ahora deben tratar personalmente con quienes habían sido reducidos a objeto de una acusación.

Los sacan y les piden que se vayan de la ciudad. El texto no transcribe cada palabra de su explicación ni describe un acto público completo de disculpa. Afirma lo necesario para reconocer que ya no intentan simplemente soltarlos por medio de otros y sin acercarse.

La petición de salir muestra que la relación con la ciudad sigue siendo compleja. La libertad no significa que toda persona haya aceptado el evangelio o que el poder local se haya convertido en apoyo de la misión.

Pablo y Silas no responden organizando una represalia contra los acusadores o los magistrados. El relato continuará con una visita a Lidia y con ánimo a los hermanos. La vida recibida y la libertad se utilizan para cuidar a la comunidad.

La escena permite mantener juntas la firmeza y la paz. Reclamar la verdad del trato no obliga a prolongar indefinidamente el conflicto. La misión puede continuar con una salida responsable después de atender a quienes han creído.

Exégesis del pasaje

La respuesta de las autoridades cumple el movimiento que Pablo había pedido: que vengan ellos mismos. El resultado no borra los golpes, pero cambia la manera en que se produce la salida.

Aplicación editorial

Cuando sea posible corregir una injusticia, busca una respuesta verdadera sin hacer del conflicto el centro de toda tu vida. Tú puedes cuidar tu dignidad y la de otros mientras renuncias a la venganza. Pide al Espíritu Santo sabiduría para servir a Jesucristo con firmeza y paz.

---

40 Después de salir de la cárcel, fueron a casa de Lidia. Vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

Los mensajeros se despiden fortaleciendo a la comunidad

Antes de marcharse, vuelven a casa de Lidia y animan a los hermanos.

Explicación del versículo

La salida de la cárcel no se convierte en una partida inmediata sin contacto con los creyentes. Pablo y Silas van a casa de Lidia. La hospitalidad que comenzó después de su bautismo sigue siendo un punto de encuentro para la vida de la comunidad.

Ven a los hermanos y los animan. Los servidores heridos también se interesan por la fe de quienes quedan. El trato de las autoridades pudo causar temor, y el evangelio necesita seguir siendo vivido con confianza en el Señor.

La palabra de ánimo no es una negación de lo sufrido. Los golpes y la prisión fueron reales, pero no han anulado la gracia recibida por Lidia, por el carcelero y por quienes han escuchado. La comunidad tiene una esperanza mayor que la aprobación de los magistrados.

Después se marchan. Lucas no presenta esa salida como abandono de Jesucristo. Los viajeros pueden continuar la misión mientras los creyentes permanecen en la ciudad, sostenidos por el mismo Señor y la guía del Espíritu.

El capítulo ha unido dirección divina, escucha de la palabra, liberación, oposición, cuidado y fe. Su cierre vuelve a la comunión, mostrando que el fruto no consiste solamente en una experiencia extraordinaria, sino en personas que aprenden a vivir de la gracia del Salvador.

Exégesis del pasaje

La casa de Lidia enlaza el comienzo de la recepción en Filipos con la despedida. El Señor abrió un corazón y también un espacio de cuidado desde el que los hermanos pueden ser fortalecidos.

Aplicación editorial

Cuida a quienes comparten contigo la fe, especialmente después de una dificultad. Tú puedes ofrecer presencia y una palabra de ánimo antes de comenzar otra etapa. Pide al Espíritu Santo constancia para que tu servicio mantenga a Jesucristo como centro de la esperanza y de la vida comunitaria.

Capítulo 17

El anuncio de Jesucristo en Tesalónica

---

1 Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

Una nueva ciudad para anunciar al Mesías

El recorrido conduce a los misioneros desde Filipos hasta otra comunidad donde pueden explicar las Escrituras y anunciar a Jesús.

Explicación del versículo

Anfípolis y Apolonia aparecen como lugares por los que pasan antes de llegar a Tesalónica. Lucas no describe una estancia evangelizadora en cada uno ni explica por qué siguieron adelante. La atención recae en el destino y en la sinagoga que allí encuentran. El viaje continúa después de la liberación de Pablo y Silas y de su despedida de los creyentes de Filipos.

La sinagoga reúne a personas familiarizadas con las Escrituras de Israel. Por eso será el lugar inicial para razonar sobre el sufrimiento y la resurrección del Cristo. El vínculo entre esas Escrituras y Jesús da continuidad a la misión: los apóstoles no presentan su mensaje como una revelación desconectada de las promesas de Dios.

La presencia de una sinagoga tampoco significa que todos sus miembros responderán igual. Los versículos siguientes distinguirán a quienes creen, a griegos devotos que se suman y a adversarios que movilizan una turba. La comunidad reunida para escuchar no puede reducirse a la reacción de un solo grupo.

Exégesis del pasaje

La indicación «donde había» prepara el encuentro del versículo 2, pero no afirma que esta fuera la única sinagoga de toda la región. Los nombres geográficos sitúan una misión concreta; no ofrecen distancias, duración de cada trayecto ni una orden para que todo evangelizador reproduzca el mismo itinerario.

Aplicación editorial

Cuando hables de Jesucristo, considera qué conocen tus interlocutores y qué necesitan comprender. Puedes comenzar por las preguntas y las Escrituras que ya escuchan, para mostrar con claridad quién es el Señor y qué ha hecho por nuestra salvación.

---

2 Como era su costumbre, Pablo entró a reunirse con ellos y durante tres sábados razonó con ellos a partir de las Escrituras,

Razones tomadas de las Escrituras

Pablo dedica varios encuentros a explicar su mensaje, permitiendo que sus oyentes consideren su fundamento bíblico.

Explicación del versículo

Entrar en la sinagoga corresponde a una costumbre misionera de Pablo. No se limita a encontrar un auditorio disponible: se dirige a personas cuya esperanza mesiánica está formada por las Escrituras. Allí puede mostrar que el anuncio de Jesús pertenece a la historia de las promesas de Dios a Israel.

Durante tres sábados razona con ellos. El relato describe un trabajo sostenido de exposición, no una simple afirmación de autoridad personal. La explicación del versículo siguiente permitirá identificar el argumento: el Cristo debía padecer y resucitar, y ese Cristo es Jesús. Las Escrituras sirven como fundamento de esa afirmación y como terreno común para examinarla.

Los tres sábados delimitan estos encuentros en la sinagoga. No bastan para calcular toda la duración de la estancia en Tesalónica ni describen cada actividad realizada entre una reunión y otra. Lo explícito es que Pablo vuelve y desarrolla su anuncio ante los mismos interlocutores.

Texto original y sentido

El verbo διελέξατο (*dieléxato*, «razonó» o «dialogó») presenta una comunicación que expone razones. No obliga a imaginar una transcripción de preguntas y respuestas que Lucas no conserva. La frase «a partir de las Escrituras» señala de dónde procede la argumentación; la destreza del mensajero no sustituye ese fundamento.

Aplicación editorial

Da tiempo a la comprensión cuando compartas el evangelio. Explica el contexto de los pasajes y cómo conducen a Jesucristo. La paciencia para escuchar y responder puede servir a la fe; presionar para obtener una reacción inmediata puede dejar sin resolver las preguntas esenciales.

---

[3] explicando y demostrando que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos. Decía: «Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo».

El Mesías que padeció y resucitó

El centro del razonamiento de Pablo es la identidad de Jesús a la luz del propósito revelado en las Escrituras.

Explicación del versículo

La exposición une dos afirmaciones. Primero, el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos. Después, Jesús, anunciado por Pablo, es precisamente ese Cristo. El sufrimiento no se presenta como prueba de que Jesús fracasó en su misión: forma parte del camino por el que Dios cumple su propósito salvador y lo conduce a la victoria sobre la muerte.

«Cristo» es un título mesiánico. El argumento requiere explicar qué debía suceder al Mesías y por qué los acontecimientos de Jesús corresponden a esa esperanza. La resurrección no es una idea general acerca de continuar viviendo ni una metáfora del recuerdo que dejan los maestros: se anuncia que Jesús se levantó de entre los muertos.

Lucas no enumera aquí todos los pasajes utilizados en Tesalónica. Sí presenta una relación clara con la enseñanza del Resucitado en Lucas 24:26–27 y Lucas 24:44–47: las Escrituras conducen al padecimiento, la resurrección y la proclamación del perdón en su nombre. El anuncio apostólico continúa ese testimonio.

Exégesis del pasaje

«Debía» expresa una necesidad vinculada al propósito de Dios, no un destino que dominara a Dios desde fuera. «Explicando y demostrando» describe la apertura del sentido y la presentación de razones. La frase «este Jesús» evita que la esperanza mesiánica quede separada de la persona y los hechos concretos del Salvador.

Aplicación editorial

Fundamenta tu esperanza en el Señor que murió y resucitó. Al leer la Biblia, busca comprender su testimonio sobre él con atención al contexto, para que tu fe descanse en su obra y no solamente en expectativas de éxito o de alivio inmediato.

---

[4] Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas, junto con una gran multitud de griegos devotos y no pocas mujeres destacadas.

Una comunidad reunida por la fe

La explicación de las Escrituras produce respuestas de fe entre personas de distintos orígenes y posiciones.

Explicación del versículo

Algunos de los oyentes de la sinagoga son persuadidos y se unen a Pablo y a Silas. La adhesión a los mensajeros responde al mensaje que acaban de presentar: Jesús es el Cristo que padeció y resucitó. No se trata de formar admiradores alrededor de su capacidad de hablar, sino de recibir el testimonio del Salvador.

La respuesta incluye una gran multitud de griegos devotos y numerosas mujeres destacadas. Los griegos devotos están vinculados a la adoración del Dios de Israel, aunque Lucas los distingue de los primeros oyentes judíos. El evangelio alcanza a ambos grupos. Las mujeres se mencionan como participantes reales en esta respuesta, sin que el narrador identifique aquí sus nombres ni describa sus funciones posteriores.

El rango social de algunas creyentes no constituye la causa de su salvación ni una medida del valor de los demás. Su mención permite apreciar la extensión del anuncio dentro de la ciudad. La fe reúne a personas que no comparten toda su procedencia, y esa nueva comunidad será probada por la oposición que sigue.

Relaciones bíblicas

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión de los destinatarios como volverse al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado. Esa carta ayuda a entender el contenido de la adhesión: el centro de la comunidad es Jesús, quien libra del juicio venidero, y no la permanencia física de Pablo entre ellos.

Aplicación editorial

Recibe como hermanos a quienes creen en Jesucristo, sin valorar su fe por su prestigio o su origen. La misma gracia que te acerca al Padre abre espacio para personas cuya historia y posición son distintas de las tuyas.

La acusación contra los misioneros y sus anfitriones

---

5 Pero los judíos, movidos por celos, tomaron consigo a algunos hombres malvados de la plaza, formaron una turba y alborotaron la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón y buscaban a aquellos hombres para sacarlos ante el pueblo.

Los celos se convierten en agitación

La oposición pasa del desacuerdo con el mensaje a la organización de una turba y al ataque contra una casa.

Explicación del versículo

Lucas identifica los celos como el motivo de quienes promueven el alboroto. Estos adversarios buscan apoyo entre hombres malvados de la plaza, reúnen una multitud y agitan la ciudad. El narrador distingue así la causa de la violencia de las acusaciones públicas que formularán después. No son Pablo y Silas quienes aparecen organizando el desorden.

La expresión «los judíos» se refiere aquí a los opositores que realizan esas acciones. El versículo anterior ya ha mencionado que algunos oyentes de la sinagoga creyeron; Pablo mismo pertenece a Israel. Sería contrario al relato atribuir los celos o la violencia a todos los judíos de la ciudad, y más aún convertir la escena en una acusación contra un pueblo en cualquier época.

El ataque se dirige a la casa de Jasón, donde esperan encontrar a los misioneros. La hospitalidad hace que un creyente local quede expuesto a la hostilidad dirigida contra sus huéspedes. El deseo de sacarlos ante el pueblo prepara la acusación pública, pero el intento no logra capturarlos allí.

Exégesis del pasaje

La descripción de los hombres de la plaza no condena a todas las personas que trabajan o se reúnen en ese lugar: Lucas los califica por su maldad y por su participación concreta. La secuencia reúne reclutamiento, agitación y asalto. El supuesto peligro para la ciudad se construye mediante el desorden de quienes dicen defenderla.

Aplicación editorial

Examina qué haces cuando otras personas reciben atención o escuchan un mensaje que te incomoda. Los celos pueden buscar aliados y dar apariencia de causa justa a una agresión. Somete tus motivos a Jesucristo y rechaza la manipulación de otros para imponer tu posición.

---

[6] Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: «Estos que han trastornado el mundo también han venido aquí,

Los anfitriones comparecen ante las autoridades

Al no encontrar a los misioneros, la turba arrastra a creyentes locales y convierte el anuncio del evangelio en una acusación de desorden mundial.

Explicación del versículo

Jasón y algunos hermanos son llevados por la fuerza ante las autoridades de la ciudad. No se narra que hayan provocado una revuelta. Su relación con Pablo y Silas basta para que los agresores los involucren. El testimonio cristiano ya tiene un costo para quienes sostienen la misión con hospitalidad y compañerismo.

«Estos que han trastornado el mundo» pertenece al grito de los acusadores. La frase expresa alarma y exagera la extensión del problema que les atribuyen. Puede mostrar cómo perciben el impacto del anuncio, pero no es una descripción neutral de que los apóstoles hayan promovido insurrecciones por toda la tierra. El relato acaba de señalar quiénes alborotaron Tesalónica.

La acusación une la supuesta amenaza general con su llegada a la ciudad: «también han venido aquí». Ese lenguaje busca que las autoridades consideren urgente intervenir. El versículo siguiente precisará el argumento político acerca de otro rey, Jesús.

Texto original y sentido

Las autoridades son llamadas πολιτάρχας (*politárchas*, «gobernantes de la ciudad»). El término identifica a los responsables locales que escuchan el caso; el pasaje no describe toda su organización. «El mundo» traduce aquí οἰκουμένην (*oikouménēn*), el mundo habitado, usado dentro de una acusación amplia. No corresponde convertirlo en una estadística de regiones evangelizadas.

Aplicación editorial

Cuando escuches una denuncia alarmante, distingue los hechos comprobables de las frases que buscan provocar temor. La fidelidad a Jesucristo incluye hablar con verdad de quienes te apoyan y de quienes piensan distinto, especialmente cuando su seguridad puede verse afectada.

---

[7] y Jasón los ha recibido. Todos ellos actúan contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey: Jesús».

La realeza de Jesús convertida en acusación

Los adversarios presentan la hospitalidad de Jasón y el anuncio del rey Jesús como delitos contra el César.

Explicación del versículo

Jasón ha recibido a los misioneros; ese es el vínculo que los acusadores utilizan para incluirlo en el caso. A continuación atribuyen a todos una conducta contraria a los decretos imperiales. El lector oye una acusación formulada para alarmar a autoridades civiles, no una conclusión judicial ya demostrada.

El mensaje sí reconoce a Jesús como rey y Señor. Lo engañoso es presentar ese anuncio como si los creyentes estuvieran organizando la revuelta que sus adversarios acaban de producir. La soberanía de Cristo exige una lealtad real, pero el relato no describe un ejército cristiano ni un plan para tomar el gobierno de Tesalónica.

La acusación muestra que el evangelio tiene consecuencias públicas: quienes creen en el Resucitado reconocen una autoridad superior a la humana. No permite reducir a Jesús a una inspiración privada que nunca orienta las decisiones. Tampoco autoriza a identificar su reino con cualquier proyecto político que invoque su nombre.

Relaciones bíblicas

En Juan 18:36–37, Jesús reconoce su realeza y explica que su reino no procede de este mundo; sus servidores no luchan para evitar que sea entregado. Esa declaración ilumina la diferencia entre confesar su señorío y promover la insurrección que aquí se insinúa. La cruz y la resurrección revelan al Rey anunciado por Pablo.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesús como Señor de tu conducta pública y privada. Procura que tu testimonio permita distinguir su autoridad de las ambiciones humanas. Puedes responder con claridad a una acusación falsa y servir con integridad a tu comunidad sin ocultar a quién pertenece tu esperanza.

---

8 Al oír estas cosas, la multitud y las autoridades de la ciudad se alarmaron.

Una acusación que despierta temor colectivo

La supuesta amenaza contra el César produce alarma tanto entre la multitud como entre los gobernantes locales.

Explicación del versículo

El énfasis recae en el efecto de lo que han oído. El argumento sobre otro rey transforma una disputa por la predicación en un asunto que parece comprometer el orden de la ciudad. La multitud y las autoridades se inquietan ante esa presentación de los hechos, aunque Lucas no relata una comprobación de los delitos atribuidos.

La alarma tiene una causa inmediata en las palabras de los acusadores. El relato no la identifica con convicción de pecado, arrepentimiento ni reconocimiento del señorío de Jesús. Estar intensamente afectado por una noticia no equivale a comprender su verdad. La misma afirmación acerca del rey Jesús puede ser recibida como esperanza o distorsionada para sembrar temor.

También se mantiene visible la situación de Jasón y los hermanos. Son ellos quienes están presentes ante las autoridades, mientras los misioneros no han sido encontrados. El desenlace inmediato tratará de una garantía exigida a estos creyentes, no de una sentencia contra Pablo y Silas pronunciada después de escucharlos.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «se alarmaron» incluye a dos grupos que no deben confundirse: el público y los responsables civiles. Lucas no proporciona un discurso de los gobernantes ni expone todos sus motivos. La afirmación segura es que la acusación tuvo impacto y preparó la medida del versículo 9. Añadir amenazas precisas del emperador o una investigación formal completaría el silencio con conjeturas.

Aplicación editorial

Antes de actuar por temor compartido, comprueba qué se ha dicho y quién puede responder por ello. Seguir a Jesucristo requiere dominio propio y amor por la verdad cuando el ambiente empuja a aceptar una acusación solamente porque muchas personas la repiten.

---

9 Después de recibir una fianza de Jasón y de los demás, los dejaron en libertad.

Libertad después de una garantía

El episodio judicial inmediato termina con la liberación de Jasón y sus compañeros, después de que las autoridades reciben una fianza.

Explicación del versículo

Los liberados son Jasón y los demás creyentes llevados ante los gobernantes. Pablo y Silas no han comparecido en esta escena. Mantener esa distinción permite seguir el relato sin atribuir a los misioneros una detención que aquí no se cuenta.

La fianza representa una garantía exigida a los presentes. El texto no indica su cantidad ni reproduce sus condiciones. Puede entenderse como una medida para asegurar tranquilidad, pero no permite afirmar como dato escrito una prohibición permanente de que Pablo regresara, una confiscación definitiva o un compromiso exacto asumido por Jasón.

La liberación no borra la vulnerabilidad de la comunidad. Al versículo siguiente los hermanos enviarán a los misioneros a Berea de noche. Así, una salida práctica al caso local va acompañada por medidas de protección y por la continuación del anuncio en otro lugar. La obra de Cristo sigue mediante una comunidad que soporta presiones y cuida a sus mensajeros.

Texto original y sentido

La expresión τὸ ἱκανόν (*to hikanón*, «lo suficiente») funciona aquí como referencia a una garantía satisfactoria para las autoridades. Su sentido depende de este contexto de liberación. La frase no proporciona una moneda o una suma que pueda convertirse en un valor económico actual.

Aplicación editorial

Valora a quienes sostienen la obra de Jesucristo asumiendo costos que otros apenas ven. La hospitalidad de Jasón no queda sin consecuencias, pero la comunidad responde con cuidado concreto. Tú también puedes acompañar a quienes enfrentan dificultades por haber abierto su casa y ofrecido ayuda.

Pablo y Silas en Berea

---

10 Los hermanos enviaron de inmediato a Pablo y a Silas de noche a Berea. Cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos.

La protección de los hermanos abre otro camino

La salida nocturna de Tesalónica permite continuar la misión en Berea, donde vuelven a acudir a la sinagoga.

Explicación del versículo

Los hermanos actúan de inmediato y envían a Pablo y Silas de noche. La comunidad no se limita a sentir preocupación: participa en una decisión que busca protegerlos. El horario corresponde a esa salida concreta en medio de la hostilidad; no convierte la misión cristiana en una actividad que siempre deba realizarse en secreto.

Al llegar a Berea, los misioneros van a la sinagoga. La oposición sufrida en la ciudad anterior no se transforma en rechazo contra todos los judíos ni contra las Escrituras que comparten con ellos. Pablo y Silas dan a un nuevo auditorio la oportunidad de escuchar el anuncio de Jesús y examinar su fundamento.

El movimiento reúne prudencia y perseverancia. Permanecer a cualquier costo no es el único modo de mostrar fidelidad, y marcharse de un peligro tampoco equivale a abandonar el evangelio. Aquí los creyentes sostienen una continuidad que no depende de conquistar un espacio mediante la fuerza.

Exégesis del pasaje

La iniciativa de los hermanos destaca la responsabilidad de la comunidad local. Los misioneros reciben ayuda de personas que el relato no nombra individualmente. La mención de la sinagoga prepara el contraste del versículo 11: en Berea habrá una disposición particular para escuchar y comprobar. El viaje no es solamente un cambio geográfico; introduce una nueva respuesta a la misma palabra.

Aplicación editorial

Discierne con otros creyentes cómo cuidar a quien está expuesto al peligro. Tu fidelidad a Jesucristo puede expresarse al facilitar una salida segura y sostener el servicio en otro lugar. No conviertas una mala experiencia con algunas personas en una sentencia contra todos los que comparten su origen.

---

11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda disposición y examinaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

Escuchar con disposición y comprobar con cuidado

La nobleza destacada en Berea se manifiesta en una recepción atenta y en el examen diario de las Escrituras.

Explicación del versículo

Lucas explica en qué consiste la comparación favorable con Tesalónica: estos oyentes reciben la palabra con disposición y comprueban si lo anunciado corresponde a las Escrituras. La apertura y el examen aparecen juntos. No desprecian el mensaje antes de escucharlo ni consideran que la autoridad del predicador vuelva innecesaria su comprobación.

El objeto del examen es el anuncio acerca del Cristo, cuyo padecimiento y resurrección Pablo explica desde las Escrituras. Leer cada día permite seguir el argumento y no depender solamente de una impresión durante el encuentro. La fe que surge en el versículo siguiente tiene relación con esta escucha que procura entender lo que Dios ha dicho.

La comparación no niega que hubo creyentes fieles en Tesalónica ni les atribuye inferioridad por su origen. Describe una disposición que Lucas encuentra entre los oyentes de Berea frente a la resistencia narrada antes. El criterio es su manera de recibir y examinar la palabra.

Texto original y sentido

ἀνακρίνοντες (*anakrínontes*, «examinando») indica una consideración cuidadosa. La pregunta «si estas cosas eran así» se aplica a la correspondencia del anuncio con las Escrituras. No presenta una sospecha sin fin que impida creer: el examen está acompañado por disposición y desemboca en la respuesta de muchos.

Aplicación editorial

Escucha con humildad y lee el contexto de los pasajes que se te presentan. No aceptes una enseñanza solamente por el prestigio de quien habla; comprueba su fundamento. Pide al Espíritu Santo comprensión para reconocer el testimonio bíblico de Jesucristo y responder a él con fe obediente.

---

[12] Así que muchos de ellos creyeron, y también no pocas mujeres griegas distinguidas y no pocos hombres.

El examen desemboca en una respuesta de fe

Muchos oyentes de Berea creen, y el anuncio alcanza también a mujeres y hombres griegos.

Explicación del versículo

«Así que» conecta la respuesta con la disposición y el examen descritos antes. La lectura cuidadosa de las Escrituras no ha servido para mantener una distancia perpetua, sino para reconocer la verdad del anuncio de Jesús. Muchos de los oyentes creen y pasan de considerar el mensaje a recibirlo.

Lucas añade a las mujeres griegas distinguidas y a numerosos hombres. El evangelio forma una comunidad que atraviesa diferencias de procedencia y posición social. La mención de mujeres destacadas registra su participación, sin convertir sus recursos o su influencia en condición para ser recibidas por Dios. El Señor salva por su gracia a quienes creen en él.

La respuesta amplia tampoco elimina toda oposición. El siguiente episodio vendrá impulsado por adversarios de Tesalónica. La fe de los nuevos creyentes tendrá que desarrollarse en medio de un conflicto que no iniciaron. Por eso su conversión no debe confundirse con una garantía de aceptación tranquila por parte de toda la ciudad.

Relaciones bíblicas

1 Tesalonicenses 2:13–14 reúne dos realidades semejantes: recibir el anuncio como palabra de Dios y sufrir oposición. La comparación ayuda a reconocer la continuidad entre comunidades distintas. Los creyentes de Berea y los de Tesalónica dependen del mismo evangelio; la diferencia favorable del versículo anterior no convierte a una iglesia en superior por naturaleza.

Aplicación editorial

Permite que comprender la Escritura te lleve a confiar en Jesucristo y a unirte a su pueblo. El estudio bíblico no se agota en acumular argumentos. Su fruto incluye recibir la verdad del Señor y caminar junto a otros creyentes, aun cuando la respuesta del entorno no sea favorable.

---

[13] Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo anunciaba también en Berea la palabra de Dios, fueron allí y agitaban y alborotaban a las multitudes.

La oposición persigue el anuncio hasta Berea

Adversarios procedentes de Tesalónica intervienen en otra ciudad para agitar a quienes escuchan la palabra de Dios.

Explicación del versículo

La noticia que provoca su viaje es que Pablo anuncia también en Berea la palabra de Dios. El conflicto sigue al mensaje más allá del lugar donde comenzó. Lucas describe a un grupo que no se conforma con haber impedido su predicación en Tesalónica, sino que procura desestabilizar el nuevo auditorio.

El narrador llama «palabra de Dios» a lo que Pablo proclama. Esa valoración contrasta con la acusación de desorden político presentada antes. El centro de la misión es el anuncio de Jesús, mientras los adversarios agitan a las multitudes. La repetición de esta conducta permite distinguir entre el contenido del evangelio y el tumulto organizado contra sus mensajeros.

«Los judíos de Tesalónica» identifica a los opositores que llegan desde allí. No incluye a los oyentes judíos de Berea que acaban de creer ni a todos los habitantes judíos de la ciudad de origen. El relato obliga a reconocer respuestas diferentes dentro del mismo pueblo.

Exégesis del pasaje

La secuencia «supieron», «fueron» y «agitaban» muestra una oposición deliberada y móvil. Lucas no informa de una orden oficial de las autoridades de Tesalónica ni de una delegación que las representara. Tampoco describe el argumento exacto usado ahora. La certeza del relato se refiere a la procedencia de los agitadores, su llegada y la perturbación que causan.

Aplicación editorial

Cuando una oposición persiste, busca el apoyo de la comunidad y conserva la claridad del mensaje de Jesucristo. Denuncia las acciones concretas que dañan a otros sin extender la culpa a un pueblo entero. La verdad del evangelio no necesita responder a la agitación mediante otra agitación.

---

[14] Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo hacia el mar, mientras Silas y Timoteo permanecieron allí.

La misión se sostiene con tareas distintas

Pablo sale hacia el mar mientras Silas y Timoteo permanecen en Berea; la comunidad coordina una respuesta al peligro.

Explicación del versículo

Los hermanos vuelven a actuar con rapidez. Esta vez envían a Pablo, a quien el versículo anterior menciona como predicador buscado por los adversarios. La salida procura proteger al mensajero sin abandonar por completo a la comunidad que acaba de recibir la palabra.

Silas y Timoteo permanecen allí. El relato muestra una distribución real del equipo, aunque no detalla las tareas que cada uno realizó durante esos días. No hay motivo para atribuir su permanencia a menor importancia espiritual ni para decir que Pablo desconfió de ellos. Su reunión posterior sigue siendo deseada y será solicitada expresamente.

La dirección hacia el mar corresponde al desplazamiento inicial. El versículo siguiente informa que sus acompañantes lo llevaron hasta Atenas, pero no cuenta con precisión todos los medios de transporte ni las etapas intermedias. El énfasis recae en el cuidado fraterno y en la separación temporal del grupo.

Exégesis del pasaje

El contraste entre Pablo enviado y sus colaboradores que permanecen impide imaginar que todo el equipo salió a la vez. También hace comprensible la espera de Pablo en Atenas y el encargo posterior para que se reúnan con él. La narración sigue un hilo de personas y decisiones, sin ofrecer un registro completo de cada movimiento.

Aplicación editorial

Acepta que servir a Jesucristo puede requerir responsabilidades diferentes dentro del mismo equipo. A veces unos continúan el camino y otros permanecen para acompañar a la comunidad. Considera el cuidado de las personas y la continuidad del evangelio al discernir con tus hermanos qué corresponde hacer.

---

15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Tras recibir el encargo para Silas y Timoteo de que fueran a reunirse con él lo antes posible, se marcharon.

Acompañamiento hasta Atenas y deseo de reunirse

Pablo llega con ayuda de otros creyentes y encarga que sus colaboradores acudan lo antes posible.

Explicación del versículo

Los acompañantes no se limitan a señalarle una dirección: lo llevan hasta Atenas. Lucas no da sus nombres, pero sí registra el servicio que prestan. La expansión del evangelio depende también de este cuidado práctico, ofrecido por creyentes que no ocuparán el centro de los discursos posteriores.

Antes de marcharse, reciben un encargo para Silas y Timoteo. Pablo quiere que se reúnan con él cuanto antes. La urgencia muestra que su salida de Berea no representa una separación definitiva ni una declaración de autosuficiencia. El misionero que razonará públicamente en Atenas sigue necesitando el compañerismo de quienes sirven junto a él.

El versículo informa de la instrucción transmitida, sin narrar aquí su cumplimiento inmediato. Al comienzo de la escena siguiente Pablo todavía espera. Es importante distinguir la orden, la espera y los encuentros que el relato mencionará después, sin completar cada intervalo con viajes que este pasaje no describe.

Exégesis del pasaje

El pronombre de «se marcharon» corresponde a quienes lo habían acompañado y recibido el mensaje. No afirma que Silas y Timoteo estuvieran ya con Pablo en Atenas. La frase «lo antes posible» expresa prioridad, pero no permite calcular un plazo exacto. La transición prepara la situación del versículo 16: una estancia de espera se convierte también en ocasión para anunciar a Cristo.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de compañía y ayuda al servir al Señor. Puedes actuar con responsabilidad mientras esperas a otros y, a la vez, pedir su presencia. La confianza en Jesucristo no exige ocultar que necesitas el apoyo y la colaboración de sus discípulos.

El anuncio de Jesús en Atenas

---

16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se indignaba al ver la ciudad llena de ídolos.

La espera ante una ciudad llena de ídolos

La presencia de tantos objetos de culto provoca en Pablo una reacción profunda y lo mueve a hablar con sus habitantes.

Explicación del versículo

Pablo está en Atenas esperando a Silas y Timoteo. Esa circunstancia no lo aísla de lo que ocurre alrededor. Observa la ciudad y reconoce la abundancia de ídolos, una realidad que afecta su espíritu y prepara los diálogos y el discurso siguientes.

La indignación nace ante una adoración dirigida a imágenes, dentro de un relato cuyo mensaje reconoce al Dios vivo como Creador y a Jesús como Señor resucitado. No se describe simplemente el desagrado de un visitante ante costumbres distintas. Lo que está en juego es a quién se atribuye la gloria y de quién depende la vida humana.

La reacción de Pablo se expresa después mediante el razonamiento y el anuncio, no mediante ataques contra los habitantes o la destrucción de objetos. La intensidad de su preocupación no le impide escuchar preguntas ni hablar con respeto. Esa relación entre convicción y conducta será importante para comprender el tono de su intervención.

Texto original y sentido

La frase «su espíritu» se refiere aquí al interior de Pablo, profundamente afectado por lo que ve. No es una identificación directa de su emoción con una nueva orden del Espíritu Santo. El relato mostrará el contenido de su respuesta: anunciar al Creador, llamar al arrepentimiento y dar testimonio de la resurrección de Jesús.

Aplicación editorial

Permite que el reconocimiento de la idolatría te lleve a dar testimonio del Dios vivo con verdad y paciencia. Tu preocupación espiritual no vuelve correcta cualquier reacción impulsiva. Sigue a Jesucristo al hablar con las personas cuya adoración necesitas cuestionar, sin tratarlas con desprecio.

---

[17] Por eso razonaba en la sinagoga con los judíos y los devotos, y cada día en la plaza con los que se encontraban allí.

Diálogo en la sinagoga y en la plaza

Pablo dirige su anuncio tanto a quienes conocen la adoración de Israel como a los interlocutores que encuentra cada día.

Explicación del versículo

La sinagoga reúne a judíos y devotos, mientras la plaza abre un espacio de encuentro con otras personas. Pablo no restringe su mensaje a un único ambiente. Su preocupación por la ciudad lo lleva a razonar donde los habitantes se reúnen y donde pueden escuchar y responder.

El verbo «razonaba» mantiene la continuidad con la exposición en Tesalónica. La misión incluye explicar y conversar, no solamente pronunciar fórmulas sin atender al interlocutor. El versículo siguiente aclarará que el contenido de ese anuncio es Jesús y la resurrección. La diversidad de lugares no cambia ese centro.

La actividad cotidiana de la plaza muestra una disposición sostenida. Sin embargo, Lucas no transcribe cada conversación ni afirma que todos los transeúntes estuvieran igualmente interesados. «Los que se encontraban allí» identifica oportunidades concretas dentro de la vida pública. De esos encuentros surgirá el diálogo con filósofos y la invitación a explicar su enseñanza.

Exégesis del pasaje

El «por eso» conecta la actividad con lo narrado antes: Pablo no permanece indiferente ante la idolatría que observa. La oración distingue dos ámbitos y sus interlocutores. Los devotos aparecen junto a los judíos en la sinagoga; la plaza no se describe como una reunión religiosa previamente preparada para recibir al apóstol.

Aplicación editorial

Considera las oportunidades habituales para hablar de Jesucristo con quienes encuentras. Escucha sus preguntas y procura que comprendan el mensaje, tanto si conocen la Biblia como si parten de otras ideas. La fidelidad al Señor puede expresarse en conversaciones pacientes dentro de la vida cotidiana.

18 También algunos filósofos epicúreos y estoicos debatían con él. Unos decían: «¿Qué querrá decir
este charlatán?». Otros: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras», porque anunciaba la
buena noticia de Jesús y de la resurrección.

Jesús y la resurrección ante oyentes que no comprenden

El anuncio despierta debate y juicios distintos entre filósofos; Lucas explica qué estaba proclamando Pablo.

Explicación del versículo

Algunos epicúreos y estoicos entablan discusión con Pablo. La mención de estos grupos sitúa a interlocutores con convicciones filosóficas, pero el relato no desarrolla aquí un resumen completo de sus doctrinas. Su interés narrativo está en cómo reciben el mensaje que escuchan.

Unos lo descalifican como «charlatán»; otros creen que anuncia divinidades extranjeras. Ambas reacciones muestran distancia respecto del sentido de su predicación. La primera desacredita al hablante, y la segunda coloca lo oído dentro de las categorías religiosas de los oyentes. Ninguna constituye la explicación del narrador sobre quién es Jesús.

Lucas precisa la causa de esa impresión: Pablo anunciaba la buena noticia de Jesús y de la resurrección. Por tanto, el discurso sobre el Creador que vendrá después debe leerse dentro de una misión centrada en Cristo. No es un intento de reemplazar el evangelio por una enseñanza religiosa general aceptable para cualquier creencia.

Exégesis del pasaje

La frase «porque anunciaba» distingue el contenido verdadero del anuncio de la interpretación de quienes lo escuchaban. El plural «divinidades extranjeras» pertenece a esa interpretación. El texto no afirma expresamente que Pablo predicara dos dioses ni permite asegurar que todos personificaran la resurrección como una diosa. Basta reconocer que no habían entendido su testimonio sobre Jesús resucitado.

Aplicación editorial

Si tus palabras sobre Jesucristo son malentendidas, procura aclararlas antes de asumir que han sido comprendidas y rechazadas. Las etiquetas de tus interlocutores no definen el evangelio. Habla con paciencia para distinguir la persona del Salvador de las ideas con que otros intentan clasificarlo.

19 Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: «¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de la
que hablas?

Una oportunidad para explicar la nueva enseñanza

Los interlocutores llevan a Pablo al Areópago y le piden que exponga el sentido de lo que anuncia.

Explicación del versículo

La conversación de la plaza conduce a otro escenario. Pablo es llevado al Areópago y escucha una solicitud: quieren saber en qué consiste la nueva enseñanza. La narración prepara una intervención más extensa ante un auditorio que todavía no entiende el anuncio de Jesús y de la resurrección.

El acto de tomarlo y conducirlo no debe convertirse por sí solo en una condena o en una agresión. En esta escena no se narra una acusación formal semejante a la de Tesalónica, ni se menciona una sentencia. La pregunta puede contener examen y distancia, pero las palabras conservadas le ofrecen espacio para explicar.

«Nueva» describe la enseñanza desde la experiencia de quienes la oyen. Pablo la relacionará con el Dios que creó a todos y con su mandato presente de arrepentimiento. La novedad que perciben los atenienses no significa que Dios haya comenzado a existir o a actuar cuando el apóstol llegó.

Exégesis del pasaje

El nombre Areópago identifica el ámbito de esta comparecencia. El pasaje no describe su disposición física ni detalla los procedimientos de sus responsables. La pregunta de los oyentes, la respuesta de Pablo y las reacciones posteriores permiten seguir la escena sin reconstruir un proceso judicial que Lucas no cuenta.

Aplicación editorial

Cuando alguien te pida explicar tu fe, procura hacer comprensible el mensaje de Jesucristo. No confundas toda pregunta exigente con hostilidad ni toda invitación con fe ya nacida. Atiende lo que la persona realmente necesita comprender y responde con claridad.

---

20 Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas, y queremos saber qué significan».

Lo extraño necesita una explicación

Los oyentes reconocen que no comprenden lo anunciado y expresan su deseo de conocer su significado.

Explicación del versículo

Las palabras de Pablo han llegado a sus oídos, pero todavía les resultan extrañas. La frase distingue oír sonidos y comprender un mensaje. Jesús y la resurrección no encajan fácilmente en las ideas con que los interlocutores interpretan la vida religiosa; por eso piden una explicación.

El deseo de saber abre una oportunidad real. Aun así, Lucas no lo llama arrepentimiento ni fe. El interés intelectual puede ser un comienzo de escucha y también puede permanecer en el nivel de la curiosidad. Las reacciones del final mostrarán que un mismo discurso recibirá respuestas diferentes.

Pablo tendrá que presentar quién es Dios y qué relación guarda con todos los seres humanos antes de llegar al juicio y a la resurrección del hombre designado por él. Esa progresión atiende el desconocimiento de los oyentes. No supone que comprender la creación sustituya la necesidad de responder a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

«Queremos saber qué significan» retoma y amplía la pregunta del versículo anterior. El énfasis no está únicamente en el nombre de una enseñanza, sino en su contenido. La calificación «extrañas» pertenece a quienes escuchan y describe su percepción; el narrador no está afirmando que el evangelio carezca de sentido o sea una invención incoherente.

Aplicación editorial

Al hablar de tu fe, comprueba si las palabras que usas son entendidas. Puedes repetir un término bíblico correcto y, sin embargo, dejar a la otra persona sin una idea clara de su sentido. Explica con paciencia quién es Jesucristo y por qué su resurrección importa para nuestra relación con Dios.

---

21 Todos los atenienses y los extranjeros que estaban de visita no dedicaban su tiempo a otra cosa que a decir o escuchar alguna novedad.

La curiosidad por lo nuevo y la respuesta al evangelio

Lucas caracteriza el ambiente de conversación que rodea la petición de escuchar a Pablo.

Explicación del versículo

La observación del narrador explica el interés de los atenienses y de los extranjeros residentes o visitantes en escuchar novedades. El mensaje de Pablo entra en un espacio donde se habla y se escucha mucho. Esa disposición favorece la conversación, pero todavía no determina la profundidad con que recibirán la verdad anunciada.

La expresión amplia «todos» y la frase «no dedicaban su tiempo a otra cosa» forman una caracterización enfática del ambiente. No ofrecen un registro literal de cada actividad de cada habitante. El propósito es situar la curiosidad que impulsa las preguntas de los versículos anteriores, sin convertir la ciudad entera en una caricatura de personas incapaces de trabajar.

El evangelio puede despertar interés por ser nuevo para el oyente, pero exige algo más que añadir información a una conversación. Pablo concluirá llamando al arrepentimiento ante el juicio de Dios. La resurrección de Jesús requiere una respuesta a una realidad proclamada, no solamente la aprobación de una idea ingeniosa.

Exégesis del pasaje

Este versículo es un comentario explicativo de Lucas, situado entre la solicitud y el discurso. Ayuda a evaluar la petición sin anticipar una respuesta uniforme: después habrá burlas, deseo de oír otra vez y fe. La curiosidad es el contexto de la escucha, no una prueba automática de sinceridad plena o de rechazo definitivo.

Aplicación editorial

Examina si buscas en la enseñanza bíblica solamente algo que no habías oído antes. La verdad de Jesucristo sigue siendo digna de tu confianza cuando ya conoces sus palabras. Recíbela para arrepentirte, creer y vivir bajo su señorío, además de comentarla.

El Dios creador y el llamado al arrepentimiento

---

22 Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Hombres de Atenas, veo que en todo son muy religiosos.

Una observación que abre el discurso

Pablo comienza reconociendo la intensa actividad religiosa de sus oyentes antes de explicar quién es el Dios que anuncia.

Explicación del versículo

De pie en medio del Areópago, Pablo se dirige a los hombres de Atenas. Su primera observación parte de lo que ha visto en la ciudad. Los numerosos objetos de culto indican una preocupación religiosa visible, y el altar mencionado a continuación le permitirá plantear la cuestión del conocimiento de Dios.

Reconocer esa religiosidad no equivale a declarar verdaderas todas sus creencias. El desarrollo del discurso negará que Dios dependa de templos o de manos humanas y concluirá con un mandato de arrepentimiento. Por eso el comienzo debe leerse como una entrada cuidadosa al diálogo, no como una aprobación que el resto de la intervención contradijera sin explicación.

El respeto de la forma permite comunicar una corrección profunda. Pablo habla con personas concretas y muestra atención a su mundo, pero no oculta la diferencia entre el Creador y los objetos que fabrican. La buena noticia de Jesús, ya anunciada en la plaza, se presenta dentro de esa explicación.

Texto original y sentido

δεισιδαιμονεστέρους (*deisidaimonestérous*) caracteriza aquí a personas muy religiosas o escrupulosas respecto de lo divino. Su valoración se precisa por el contexto: Pablo observa su culto, señala su desconocimiento y lo corrige. No es necesario hacer del término un insulto abierto ni atribuirle una aprobación plena de la idolatría.

Aplicación editorial

Al conversar sobre la fe, muestra que has atendido a lo que la otra persona piensa y practica. Puedes reconocer su interés religioso y, al mismo tiempo, explicar con franqueza por qué Jesucristo llama a conocer al Dios vivo y a abandonar los ídolos.

---

23 Porque al pasar y observar sus objetos de culto, encontré también un altar con esta inscripción: “A un dios desconocido”. Pues bien, lo que ustedes adoran sin conocerlo es lo que yo les anuncio.

Del altar desconocido al anuncio de Dios

Una inscripción observada por Pablo le permite mostrar la distancia entre practicar un culto y conocer al Dios verdadero.

Explicación del versículo

Pablo ha recorrido la ciudad y observado sus objetos de adoración. Entre ellos encuentra un altar dedicado «a un dios desconocido». La inscripción reconoce un desconocimiento que él toma como punto de partida para hablar. No presenta una historia del origen del altar ni identifica a sus constructores.

«Lo que ustedes adoran sin conocerlo» enlaza la observación con el anuncio. Pablo no afirma que todas las imágenes de Atenas representen correctamente al Creador ni que su desconocimiento sea una forma suficiente de fe salvadora. A continuación explicará quién es Dios y por qué no se parece a los objetos elaborados por la humanidad.

La transición cumple una función misionera: el mensajero parte de una pregunta abierta dentro del mundo de los oyentes y la conduce hacia una revelación que los corrige. El final del discurso mostrará que conocer a Dios requiere responder a su llamado al arrepentimiento y a su testimonio acerca del Resucitado.

Texto original y sentido

La inscripción Ἀγνώστῳ θεῷ (*Agnōstō theō*, «a un dios desconocido») y la expresión «sin conocerlo» desarrollan el tema de la ignorancia. La forma «lo que» permite señalar el objeto de una adoración no comprendida, sin afirmar que Pablo haya reconocido la identidad correcta de alguna estatua. El desconocimiento será atendido mediante la proclamación, no celebrado como una virtud que deba conservarse.

Aplicación editorial

No descanses solamente en la sinceridad de una práctica religiosa. Busca conocer al Dios que se da a conocer y escucha su palabra acerca de Jesucristo. La disposición a aprender incluye permitir que él corrija las ideas con que antes intentabas representarlo.

---

24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

El Creador es Señor de toda su creación

Dios no depende de un santuario construido por seres humanos: él hizo el mundo y ejerce autoridad sobre todo cuanto existe.

Explicación del versículo

Pablo identifica a Dios por su obra y su señorío. Es quien hizo el mundo y todo su contenido, no una divinidad limitada a una región, una actividad o un edificio. La expresión «Señor del cielo y de la tierra» reúne la totalidad del ámbito creado bajo su autoridad.

De esa afirmación deriva la crítica a los templos hechos por manos humanas. El Creador no puede quedar contenido en una construcción ni recibir de ella la condición de ser Dios. El argumento no se limita a comparar cuál santuario es más hermoso: cuestiona una idea de la divinidad que la hace depender de lo que sus criaturas pueden fabricar.

Que Dios no habite en esos templos no significa que esté ausente de su mundo o que no pueda manifestar su presencia. Los versículos siguientes explican que sostiene la vida y no está lejos de cada persona. Su cercanía y su grandeza deben mantenerse juntas: es accesible por su iniciativa, sin quedar reducido a un objeto manejable.

Relaciones bíblicas

Salmos 146:5–6 vincula la esperanza en Dios con su obra creadora del cielo, la tierra y el mar. La afirmación de Pablo comunica esa misma soberanía a oyentes que no parten del conocimiento de las Escrituras. Hablar del Creador prepara el anuncio de su acción decisiva al resucitar a Jesús.

Aplicación editorial

Adora al Señor con gratitud y reverencia, recordando que ningún edificio lo contiene. Tu confianza puede descansar en él dondequiera que estés. Los lugares de reunión sirven a su pueblo, pero la esperanza procede del Dios vivo y de Jesucristo, no del poder atribuido a un espacio.

---

25 ni es servido por manos humanas como si necesitara algo, pues él mismo da a todos vida, aliento y todas las cosas.

El Dios que da la vida no necesita ser sostenido

La relación entre Dios y la humanidad comienza con lo que él concede, no con una carencia divina que nosotros debamos resolver.

Explicación del versículo

Después de negar que Dios esté contenido en templos, Pablo niega que necesite ser abastecido por manos humanas. La frase «como si necesitara algo» aclara el sentido. No está prohibiendo toda obediencia o servicio a Dios, sino corrigiendo la idea de que el Creador dependa de nuestras provisiones para existir o actuar.

La razón aparece inmediatamente: él mismo da vida, aliento y todas las cosas. Quienes pretenden sostener a una divinidad son, en realidad, sostenidos por el Dios vivo. Cada respiración muestra una dependencia que precede a cualquier ofrenda, trabajo o logro humano.

Esta generosidad alcanza a todos, incluidos los oyentes que aún no lo conocen. El don de la vida no demuestra que Dios apruebe todas sus creencias o conductas. El discurso distinguirá entre su cuidado creador y el mandato de arrepentirse. Recibir sus bienes hace pertinente la gratitud y la búsqueda de su verdad.

Relaciones bíblicas

Isaías 42:5 presenta al Creador como quien da aliento y espíritu a quienes habitan la tierra. Esa relación ilumina la afirmación de Pablo: la vida es recibida de Dios. Servirle corresponde a reconocer su autoridad y su bondad; no consiste en suplir una supuesta insuficiencia suya.

Aplicación editorial

Sirve al Señor desde la gratitud, sin pensar que puedes comprar su favor porque él necesite tus recursos. La salvación en Jesucristo es gracia, y tus obras responden a lo recibido. Reconocer que hasta tu aliento es un don te ayuda a servir con humildad y alegría.

---

26 De uno solo hizo todas las naciones humanas para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, y determinó los tiempos establecidos y los límites de sus territorios,

Un origen humano compartido bajo la providencia de Dios

La diversidad de las naciones no elimina su procedencia común ni su dependencia del mismo Creador.

Explicación del versículo

Pablo pasa del origen del mundo al de la humanidad. De uno solo, Dios hizo todas las naciones para habitar la tierra. La afirmación reúne a los pueblos en una historia humana compartida y niega que una ciudad o una etnia posea una naturaleza divina que la separe del resto.

La referencia concuerda con el comienzo bíblico de la humanidad. Génesis 1:26–28 presenta al ser humano creado por Dios, varón y hembra, y llamado a llenar la tierra. Las diferencias posteriores entre pueblos no permiten establecer grados de dignidad basados en el origen.

Los tiempos y límites de sus territorios quedan bajo la providencia divina. Pablo anuncia que la historia humana no ocurre fuera del señorío del Creador. El versículo siguiente explicará la finalidad: que los seres humanos lo busquen. La afirmación no entrega un mapa que certifique como justa cada frontera política de cualquier época ni justifica las violencias cometidas al establecerla.

Exégesis del pasaje

«De uno solo» destaca la unidad de origen, mientras «todas las naciones» afirma su amplitud. El sujeto de las acciones sigue siendo Dios: hace a la humanidad y determina el marco de su vida. El texto no ofrece fechas de fundación para cada pueblo ni un esquema completo de acontecimientos futuros. Su propósito es conducir al conocimiento de quien gobierna la vida de todos.

Aplicación editorial

Reconoce la dignidad de quienes pertenecen a otros pueblos. La misma dependencia del Creador alcanza a todos, y todos necesitan la salvación de Jesucristo. Rechaza las pretensiones de superioridad que convierten el origen nacional o étnico en medida del valor de una persona.

---

27 para que buscaran a Dios, y quizá, buscándolo a tientas, pudieran encontrarlo; aunque no está lejos de cada uno de nosotros.

Buscar al Dios que está cerca

La providencia de Dios orienta a la humanidad hacia él, aunque la búsqueda humana se describe como un tanteo necesitado de luz.

Explicación del versículo

«Para que buscaran a Dios» expresa la finalidad del marco de vida descrito antes. Las naciones reciben existencia, tiempos y lugares para vivir bajo el cuidado de su Creador. Su respuesta adecuada es volverse hacia quien las sostiene, en vez de limitarse a disfrutar sus dones sin reconocerlo.

La imagen de buscar a tientas describe una dificultad real. El ser humano no aparece como dueño de un conocimiento completo de Dios mediante su propio esfuerzo. La posibilidad de encontrarlo se formula dentro de esa condición, y el discurso mismo ofrece la proclamación que los oyentes necesitan escuchar.

La cercanía divina no equivale a que todos vivan ya reconciliados con él. Dios está cerca como Creador y sustentador; el llamado al arrepentimiento mostrará que esa cercanía exige una respuesta. Tampoco se afirma que todas las religiones conduzcan igualmente a la salvación. Pablo ha anunciado a Jesús y la resurrección, y ahora conduce a sus oyentes hacia esa verdad.

Texto original y sentido

ψηλαφήσειαν (*psēlaphḗseian*, «palparan» o «buscaran a tientas») introduce una imagen de búsqueda limitada. La frase «no está lejos de cada uno» impide imaginar que la dificultad procede de una ausencia absoluta de Dios. El problema del desconocimiento necesita ser atendido por su revelación y por el abandono de los ídolos.

Aplicación editorial

Busca al Señor respondiendo a la verdad que él da a conocer. No confundas su cercanía y sus cuidados con una aprobación automática de todo lo que haces. Acércate con confianza a Jesucristo, dispuesto a que su palabra ilumine y corrija tu manera de conocer a Dios.

---

[28] Porque en él vivimos, nos movemos y somos, como también han dicho algunos de sus propios poetas: “Porque también somos linaje suyo”.

Nuestra existencia depende de Dios

Pablo emplea expresiones conocidas por sus oyentes para señalar la dependencia humana del Creador y preparar su crítica a las imágenes.

Explicación del versículo

«En él vivimos, nos movemos y somos» explica la cercanía de Dios mencionada antes. La vida humana se sostiene por su poder y no puede pensarse como una existencia independiente de quien la da. La frase no afirma que las personas sean partes de la sustancia divina ni borra la diferencia entre el Creador y sus criaturas.

Pablo añade una expresión de poetas de sus propios oyentes: «también somos linaje suyo». Toma una afirmación que pueden reconocer y la coloca dentro de su argumento acerca del Dios creador de todos. Citar esas palabras no significa aceptar todo el marco religioso de quienes las pronunciaron. El siguiente versículo las utilizará precisamente para cuestionar la representación de Dios mediante oro, plata o piedra.

«Linaje» señala aquí la procedencia y dependencia de toda la humanidad. No equivale sin más a la condición de hijos reconciliados con el Padre por la fe en Cristo. En Juan 1:12–13, recibir a Jesús y creer en su nombre se relaciona con llegar a ser hijos de Dios. Esa distinción evita convertir el origen creador compartido en una salvación automática.

Exégesis del pasaje

El «porque» fundamenta la afirmación de que Dios no está lejos. La cita poética sirve como un punto de apoyo dentro del razonamiento, no como una nueva autoridad que sustituya la revelación de Dios. Pablo lleva a sus oyentes desde una expresión familiar hasta una conclusión que corregirá su práctica religiosa.

Aplicación editorial

Agradece al Señor la vida que recibes y recuerda tu dependencia cotidiana de él. Permite que esa gratitud te lleve a escuchar el evangelio de Jesucristo, en quien el Padre te llama a una relación de fe y reconciliación.

---

29 Por tanto, siendo linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra, una imagen hecha por el arte y la imaginación del ser humano.

La criatura no puede fabricar al Creador

Si nuestra existencia procede de Dios, no es razonable reducirlo a una imagen producida por nuestras manos y pensamientos.

Explicación del versículo

La conclusión retoma la afirmación de que somos linaje de Dios. Los seres humanos dependen de él; por tanto, el arte humano no puede establecer qué es la divinidad ni producir un objeto equivalente a ella. La dirección de la dependencia no debe invertirse: Dios da la vida, y una imagen recibe su forma del trabajo de una criatura.

Oro, plata y piedra abarcan materiales distintos, incluidos los valiosos. El problema no se resuelve fabricando una representación más costosa o refinada. La crítica se dirige a considerar que lo divino sea semejante a algo elaborado mediante el arte y la imaginación humana.

Esta enseñanza avanza más allá de elogiar una búsqueda religiosa. Pablo exige una revisión de la manera de concebir a Dios. El Creador que sostiene a las personas no está bajo su control ni depende de una representación visible para ser reconocido como Señor.

Relaciones bíblicas

Romanos 1:20–23 relaciona el conocimiento del poder divino en la creación con el fracaso de glorificar a Dios y el intercambio de su gloria por imágenes. El vínculo ayuda a comprender que reconocer una realidad divina no basta si después se la sustituye por objetos hechos a la medida humana.

Aplicación editorial

Examina las ideas con que intentas poner a Dios bajo tu control. No puedes asegurar su favor mediante el valor de un objeto ni definir su carácter a partir de tu imaginación. Deja que él te dé a conocer su verdad y orienta tu adoración conforme a la revelación de Jesucristo.

---

30 Así pues, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia, pero ahora manda a todos los seres humanos, en todas partes, que se arrepientan,

El llamado de Dios alcanza a todos

La explicación sobre la ignorancia culmina en un mandato presente de arrepentimiento para toda la humanidad.

Explicación del versículo

«Así pues» recoge el argumento anterior: el Creador sostiene a todos, y no debe ser confundido con imágenes fabricadas. La ignorancia religiosa no queda presentada como una condición que deba conservarse. Dios llama ahora a un cambio de orientación ante él.

Haber pasado por alto aquellos tiempos no significa que la idolatría fuera verdadera, inocente o aprobada. La expresión destaca una paciencia divina en contraste con la urgencia del llamado actual. El versículo no proporciona un catálogo del destino individual de cada persona que vivió antes de escuchar este anuncio.

El mandato abarca a todos los seres humanos, en todas partes. Ni la cultura de Atenas, ni su filosofía, ni una tradición religiosa particular constituyen una excepción. Arrepentirse incluye abandonar concepciones y prácticas que sustituyen al Dios vivo, y responder a lo que él ha hecho y revelado. La razón decisiva vendrá con el anuncio del juicio y de la resurrección de Jesús.

Texto original y sentido

μετανοεῖν (*metanoeîn*, «arrepentirse») tiene aquí un alcance mayor que sentir curiosidad o lamentar una equivocación intelectual. Dentro del discurso implica volverse a Dios y dejar la idolatría. Es un mandato suyo, pero no una obra con la que se compre la salvación: se responde a su verdad y a su gracia.

Aplicación editorial

No uses la costumbre o el desconocimiento anterior como razón para desoír a Dios cuando su palabra te alcanza. Vuelve a él confiando en Jesucristo. El arrepentimiento abre tu vida a su corrección y expresa que reconoces su autoridad sobre lo que crees y haces.

---

31 porque ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio de un hombre a quien designó, y ha dado a todos una garantía de ello al resucitarlo de entre los muertos».

La resurrección garantiza la seriedad del juicio

Dios ha establecido un juicio justo y ha señalado al encargado de realizarlo mediante su resurrección de entre los muertos.

Explicación del versículo

El juicio explica la urgencia del arrepentimiento. El mundo no queda librado para siempre a la injusticia ni a la evaluación cambiante de los seres humanos. Dios ha establecido un día y juzgará con justicia. El anuncio afirma certeza y responsabilidad, sin revelar una fecha que los oyentes puedan calcular.

El hombre designado se identifica por el contexto con Jesús, a quien Pablo venía anunciando junto con la resurrección. Su humanidad real no disminuye su identidad como Señor. El discurso distingue a Dios que lo designa y lo resucita de aquel por medio de quien ejercerá el juicio; no expone en esta oración toda la enseñanza bíblica acerca de su persona.

La resurrección constituye una garantía pública de la acción y la autoridad de Dios. El futuro juicio se vincula con un acontecimiento ya proclamado: Jesús venció la muerte. Quien resucitó es decisivo para la respuesta presente de los oyentes. La buena noticia no termina en afirmar un Creador distante, sino que confronta a todos con el Señor vivo.

Texto original y sentido

La expresión πίστιν παρασχών (*pístin paraschṓn*) tiene aquí el sentido de ofrecer una garantía o confirmación. No afirma que Dios haya producido ya fe salvadora en todos los oyentes, pues enseguida se narran respuestas diferentes. La garantía es la resurrección; cada persona es llamada a responder a su significado.

Aplicación editorial

Toma en serio la justicia de Dios y acude a Jesucristo con fe y arrepentimiento. Su resurrección sostiene tu esperanza y te recuerda que tu vida responde ante él. No necesitas adivinar la fecha del juicio para vivir hoy bajo su señorío.

Respuestas al anuncio de la resurrección

32 Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, pero otros dijeron: «Te volveremos a escuchar sobre esto».

La resurrección provoca respuestas diferentes

El punto culminante del discurso lleva a unos a burlarse y a otros a pedir otra oportunidad de escuchar.

Explicación del versículo

La reacción se produce al oír hablar de resurrección de los muertos. El discurso sobre el Creador ha desembocado en una afirmación concreta acerca de la acción de Dios. No basta discutir qué cualidades tendría una divinidad: Pablo anuncia que Dios resucitó al hombre por medio de quien juzgará al mundo.

Algunos se burlan. Su reacción expresa rechazo o desdén ante lo oído, pero el relato no reproduce sus argumentos ni permite atribuir la misma respuesta a todos los filósofos de una escuela. Otros dicen que escucharán nuevamente. Esa declaración mantiene abierta una conversación, sin que Lucas la identifique todavía con fe.

La variedad impide medir el anuncio únicamente por la aprobación inmediata del auditorio. El versículo 34 añadirá la respuesta de quienes creen. La verdad de la resurrección no cambia porque unos la ridiculicen, y el interés por seguir escuchando necesita avanzar hacia una respuesta personal a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

El contraste «unos… otros» organiza las reacciones que interrumpen o cierran esta intervención. No afirma que todos los que pidieron otra escucha mintieran ni garantiza que después se convirtieran. El narrador conserva lo que dijeron y después registra por separado a los creyentes. Esa precisión permite respetar el alcance de cada respuesta.

Aplicación editorial

No descartes la resurrección de Jesús porque otros se burlen de ella, ni confundas tu interés por escuchar con una fe ya ejercida. Considera el testimonio y responde al Señor. Si compartes el evangelio, conserva la paciencia ante respuestas distintas sin alterar su contenido para ganar aceptación.

---

33 Así salió Pablo de en medio de ellos.

El discurso termina y el testimonio continúa

Pablo sale de entre sus interlocutores después de las diversas reacciones al anuncio de la resurrección.

Explicación del versículo

La breve indicación cierra la escena del discurso. Pablo ha explicado quién es el Creador, ha llamado al arrepentimiento y ha anunciado el juicio confirmado por la resurrección. Ahora se retira del grupo que lo escuchaba. Lucas no conserva una segunda intervención en ese mismo momento.

La salida no es descrita como una huida violenta ni como una condena oficial del Areópago. Tampoco se afirma que Pablo haya renunciado al contenido de lo que anunció. El lector debe seguir el desenlace tal como se cuenta: hubo respuestas diferentes, el encuentro termina y algunas personas se unirán a él en la fe.

Ese orden protege de un juicio apresurado sobre toda la estancia. El final del discurso ante un auditorio no equivale al final de la obra de Dios en cada oyente. El versículo siguiente dirigirá la atención desde la conversación pública hacia los nombres de quienes creyeron.

Exégesis del pasaje

«Así» vincula la retirada con la escena anterior. «De en medio de ellos» señala la salida del grupo, sin decir que abandonó inmediatamente toda la ciudad. Para conocer ese siguiente desplazamiento habrá que seguir la narración. La sobriedad de la frase tampoco permite atribuirle pensamientos de fracaso, arrepentimiento por su método o satisfacción que el texto no expresa.

Aplicación editorial

Reconoce que una conversación puede terminar sin que conozcas toda su consecuencia. Después de dar testimonio de Jesucristo con claridad, puedes respetar el cierre del encuentro y seguir disponible para quienes quieran responder. La obra del Señor no depende de que controles cada reacción.

---

[34] Pero algunos se unieron a él y creyeron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Areópago, una mujer llamada Dámaris y otros con ellos.

Creyentes concretos al final del encuentro

La predicación en Atenas produce fe en algunas personas, cuyos nombres impiden reducir el episodio a las burlas de otros.

Explicación del versículo

Algunos se unen a Pablo y creen. La unión con el mensajero está relacionada con la recepción del anuncio, no con una admiración separada de Jesús. La fe constituye una respuesta distinta tanto de la burla como del simple deseo de seguir oyendo.

Lucas identifica a Dionisio como miembro del Areópago y nombra también a una mujer llamada Dámaris. Añade que otros estaban con ellos. Esos datos muestran que el discurso no quedó sin fruto, aunque el texto no ofrece un número total, una organización completa de la comunidad ni biografías de sus integrantes.

El rango de Dionisio explica su relación con el ámbito del encuentro; no hace su salvación más valiosa que la de Dámaris o la de los creyentes anónimos. De ella solamente se proporciona el nombre. No hay fundamento aquí para atribuirle una profesión, una relación matrimonial con Dionisio o una condición social específica.

Exégesis del pasaje

El «pero» introduce un contraste decisivo con la impresión que podrían dejar las respuestas anteriores. El relato no presenta Atenas como un fracaso total ni compara la importancia espiritual de su fruto con otras ciudades. La secuencia termina con personas que creen en el mensaje del Señor resucitado. Ese desenlace debe formar parte de cualquier evaluación de la escena.

Aplicación editorial

Valora a cada persona que responde a Jesucristo, aunque el resultado público parezca pequeño o mixto. El prestigio del lugar y la reacción de la mayoría no miden el valor de una vida alcanzada por su gracia. Acompaña a quienes creen y ayúdalos a crecer en la verdad que han recibido.

Capítulo 18

Pablo en Corinto

---

[1] Después de esto salió de Atenas y llegó a Corinto.

De Atenas a una nueva etapa en Corinto

El viaje de Pablo continúa después del testimonio dado en Atenas y de la fe de algunos de sus oyentes.

Explicación del versículo

La frase «después de esto» enlaza el desplazamiento con los acontecimientos del capítulo anterior. Pablo sale de Atenas, donde hubo tanto rechazo como fe. Lucas no presenta la salida como una condena de la ciudad ni como una confesión de fracaso por parte del apóstol.

Corinto será el escenario de una estancia prolongada y de la formación de una comunidad. Antes de describir la predicación y la oposición, el relato mostrará cómo Pablo encuentra compañía, alojamiento y trabajo con Aquila y Priscila. El avance de la misión incluye estas necesidades ordinarias de quien anuncia el evangelio.

El versículo no explica cada motivo del cambio ni ofrece detalles del trayecto. Su función es introducir el nuevo ámbito donde el mismo anuncio de Jesús como Cristo producirá fe y conflicto. La continuidad del mensajero y del mensaje importa más aquí que una reconstrucción completa de sus movimientos.

Relaciones bíblicas

Al escribir después a esta comunidad, Pablo describe su labor y la de Apolos como servicio: uno plantó y otro regó, mientras Dios daba el crecimiento (1 Corintios 3:5–9). Esa imagen ayuda a leer esta llegada como el inicio de una obra que pertenece al Señor y será atendida por distintos colaboradores.

Aplicación editorial

Cuando comience una etapa nueva de servicio, confía en Jesucristo y atiende también las relaciones y responsabilidades concretas que la harán posible. Tu labor tiene valor dentro de una obra mayor que tú mismo no controlas y que otros podrán continuar.

---

2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién llegado de Italia con Priscila, su
esposa, porque Claudio había ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a verlos

Un encuentro marcado por el desplazamiento de una familia

Pablo conoce a Aquila y Priscila, recién llegados de Italia como consecuencia de una orden de Claudio.

Explicación del versículo

Aquila es judío y procede del Ponto. Su esposa Priscila está con él, y ambos han llegado recientemente de Italia. Lucas vincula ese desplazamiento con la orden de que los judíos salieran de Roma. Una decisión imperial afecta así a personas concretas y forma parte de las circunstancias de su encuentro con Pablo.

El relato no explica aquí la causa completa del decreto ni ofrece su fecha exacta. Tampoco dice en qué momento Aquila y Priscila creyeron en Jesucristo. Presentarlos como convertidos por Pablo en este encuentro excedería lo escrito. Lo que sí comienza a verse es una relación que incluirá oficio compartido, hospitalidad y colaboración en el evangelio.

«Pablo fue a verlos» señala su acercamiento. La frase continúa con el motivo del oficio común en el versículo siguiente. Las separaciones en la numeración no deben ocultar esa conexión: la narración está describiendo cómo se establece la convivencia y el trabajo.

Relaciones bíblicas

Romanos 16:3–5 llama a Priscila y Aquila colaboradores en Cristo Jesús y recuerda que arriesgaron la vida por Pablo. Esa referencia muestra la importancia posterior de la relación, sin permitir trasladar todos esos acontecimientos al primer encuentro ni inventar cuándo ocurrieron.

Aplicación editorial

Mira a quienes han tenido que desplazarse como personas cuya historia merece cuidado. El Señor puede hacer nacer colaboración y amistad en circunstancias difíciles. Recibe y sirve sin suponer que conoces todos los detalles de la fe o de la experiencia de quienes llegan.

---

[3] y, como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaba, pues eran fabricantes de tiendas.

El trabajo compartido sostiene la convivencia

El oficio común de Pablo, Aquila y Priscila permite que vivan y trabajen juntos durante esta etapa de la misión.

Explicación del versículo

La razón inmediata para quedarse con ellos es que tienen el mismo oficio. Pablo trabaja junto a una pareja cuyo sustento procede de la fabricación de tiendas. El evangelista no aparece separado de las necesidades materiales: necesita un lugar donde vivir y realiza una labor con sus manos.

El trabajo compartido crea un ámbito de relación cotidiana. La colaboración de Aquila y Priscila no se limita después al alojamiento; viajarán con Pablo y ayudarán a Apolos a comprender mejor el camino de Dios. Sin embargo, el versículo se concentra aquí en el oficio y no describe conversaciones particulares del taller.

Esta decisión de Pablo no establece que todo servicio cristiano deba sostenerse exclusivamente de la misma manera. El relato mostrará también cambios en su dedicación, y sus cartas mencionan ayuda de otras iglesias. Lo que queda claro es su disposición a trabajar y a no convertir el anuncio de Jesucristo en una ocasión de explotación.

Texto original y sentido

σκηνοποιοί (*skēnopoioí*, «fabricantes de tiendas») identifica su actividad. El término no proporciona por sí solo el inventario de materiales, herramientas o productos del taller. «Trabajaba» presenta una ocupación sostenida, ligada a su permanencia con ellos, no una acción simbólica realizada una sola vez.

Aplicación editorial

Valora tu trabajo honrado como un ámbito donde puedes servir a Jesucristo y relacionarte con otros. No midas la importancia espiritual de una persona solamente por su presencia pública al enseñar. La labor cotidiana y la hospitalidad pueden sostener de manera decisiva la comunicación del evangelio.

---

[4] Cada sábado dialogaba en la sinagoga y procuraba persuadir a judíos y griegos.

Persuasión paciente ante judíos y griegos

Mientras trabaja, Pablo mantiene una exposición regular del mensaje en la sinagoga de Corinto.

Explicación del versículo

Cada sábado Pablo dialoga en la sinagoga. La continuidad de esos encuentros muestra que el trabajo manual no ha desplazado el propósito de anunciar al Señor. Su vida cotidiana reúne sustento y testimonio, sin que Lucas describa una oposición entre ambas responsabilidades.

La intención es persuadir a judíos y griegos. La sinagoga no contiene un auditorio completamente uniforme: personas de distinta procedencia escuchan la explicación. El anuncio debe ser comprendido y considerado; por eso Pablo razona, como hizo antes en otras ciudades. El siguiente versículo expresará con precisión la afirmación central: Jesús es el Cristo.

Procurar persuadir no significa que todos sean convencidos ni que la presión humana pueda producir fe por sí misma. Lucas distinguirá la oposición de algunos y la fe de otros, incluido un dirigente de la sinagoga. Las respuestas concretas tendrán que leerse en su momento, sin anticiparlas como si toda la ciudad hubiera decidido junta.

Exégesis del pasaje

La expresión «cada sábado» describe la regularidad de esta actividad, no la totalidad de lo que Pablo hace en Corinto. El relato mantiene unidos el diálogo y su propósito de persuasión. No se trata de debatir por prestigio personal: la conversación está orientada a que los oyentes reconozcan el sentido del testimonio sobre Jesús.

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo de una manera que otras personas puedan entender y examinar. La paciencia para explicar puede ser más útil que repetir una afirmación con mayor intensidad. Cumple tus responsabilidades cotidianas y busca oportunidades constantes para compartir la esperanza que has recibido.

---

[5] Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicaba por entero a la palabra, dando solemne testimonio a los judíos de que Jesús es el Cristo.

La reunión del equipo y la dedicación a la palabra

Con la llegada de Silas y Timoteo, Lucas destaca la entrega de Pablo a testificar que Jesús es el Cristo.

Explicación del versículo

Silas y Timoteo llegan desde Macedonia, región de la que Pablo había salido antes. El relato vuelve a reunir a los colaboradores después de la separación y la espera narradas en el capítulo anterior. No detalla aquí cada desplazamiento que realizaron entre ambos momentos.

Pablo aparece dedicado por entero a la palabra. Su actividad se define como testimonio solemne ante los judíos: Jesús es el Cristo. El contenido sigue siendo el mismo que había explicado desde las Escrituras en Tesalónica. La mayor dedicación a la predicación no introduce un mensaje nuevo ni abandona la identidad del Mesías anunciado a Israel.

El versículo sitúa este énfasis junto a la llegada de sus compañeros, pero no explica por sí solo todos sus medios de sustento. 2 Corintios 11:7–9 recuerda que hermanos venidos de Macedonia suplieron necesidades de Pablo mientras servía a los corintios. Esa información permite apreciar la ayuda de otras comunidades sin convertirla en un detalle explícito de esta oración.

Exégesis del pasaje

La dedicación «a la palabra» se aclara mediante la acción de dar testimonio. No designa una experiencia interior sin contenido: Pablo anuncia la identidad de Jesús. Sus oyentes son llamados a reconocer al Cristo prometido, y la respuesta a esa afirmación provocará el conflicto siguiente.

Aplicación editorial

Considera cómo tu apoyo práctico puede facilitar que otros enseñen con mayor dedicación. Servir a Jesucristo incluye tanto comunicar su palabra como sostener a quienes la anuncian. En ambos casos, procura que el centro siga siendo el Salvador y no la importancia del equipo.

---

[6] Pero, como ellos se oponían y blasfemaban, se sacudió los mantos y les dijo: «Su sangre recaiga sobre sus propias cabezas; yo estoy limpio. Desde ahora iré a los gentiles».

Responsabilidad ante el mensaje rechazado

Pablo responde a la oposición con un gesto de separación y anuncia que dirigirá su actividad hacia los gentiles.

Explicación del versículo

Los interlocutores mencionados se oponen y blasfeman. La escena describe una respuesta hostil al testimonio de que Jesús es el Cristo. Pablo sacude sus mantos y declara que ha cumplido su responsabilidad al anunciarles la palabra. El gesto hace visible una separación frente a ese rechazo.

«Su sangre recaiga sobre sus propias cabezas» es lenguaje de responsabilidad por las consecuencias de desoír la advertencia. No constituye una orden de agredirlos ni una petición para que los creyentes ejerzan venganza. «Yo estoy limpio» afirma que Pablo no ha retenido el anuncio que debía comunicar, no que posea una perfección moral independiente de la gracia de Cristo.

La decisión de ir a los gentiles describe la nueva orientación de su actividad en esta situación. No puede significar una prohibición permanente de hablar con judíos: después entrará en la sinagoga de Éfeso. Tampoco incluye una condena colectiva de Israel, pues enseguida se relata la fe de Crispo, dirigente de la sinagoga de Corinto.

Relaciones bíblicas

El lenguaje recuerda la responsabilidad del centinela en Ezequiel 33:7–9: debe comunicar la advertencia de Dios, mientras quien la oye responde por su reacción. La relación ilumina la seriedad del anuncio, sin transferir a la iglesia una autoridad para castigar físicamente al que no cree.

Aplicación editorial

Comunica con fidelidad la verdad de Jesucristo y reconoce que no puedes decidir la respuesta de otra persona. Si debes retirarte de una oposición persistente, hazlo sin amenazas personales ni odio. La responsabilidad de dar testimonio no te convierte en dueño del juicio de Dios.

---

7 Se fue de allí y entró en casa de un hombre llamado Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba junto a la sinagoga.

Una casa abre espacio para continuar el anuncio

Pablo deja el lugar del conflicto y entra en la casa de Ticio Justo, junto a la sinagoga.

Explicación del versículo

La salida no interrumpe la misión en Corinto. El nuevo espacio se encuentra cerca del anterior: la casa de un hombre que adora a Dios está junto a la sinagoga. El anuncio puede continuar sin que Pablo permanezca en el ámbito donde acaba de enfrentar oposición y blasfemia.

Lucas identifica al anfitrión como Ticio Justo y destaca su relación con la adoración de Dios. No explica aquí su historia completa, el momento preciso de su fe ni la situación de todos los miembros de su casa. Su relevancia inmediata es que abre un lugar para la continuidad del testimonio.

La proximidad física a la sinagoga mantiene visible la relación entre ambos escenarios. El giro hacia los gentiles no convierte a quienes están al otro lado de la pared en personas a las que deba odiarse o evitarse para siempre. La fe de Crispo en el siguiente versículo confirmará que las respuestas individuales siguen siendo distintas.

Exégesis del pasaje

«Se fue de allí» señala el cambio de lugar después del gesto y la declaración anteriores. El texto no dice que Pablo dejara definitivamente de alojarse con Aquila y Priscila ni identifica esta casa con la de otro

corintio de nombre diferente. Su función dentro de la escena es ofrecer un nuevo ámbito para el anuncio, sin obligar a reconstruir todos sus arreglos domésticos.

Aplicación editorial

Considera cómo tu hospitalidad puede facilitar que otros conozcan a Jesucristo. Un espacio abierto con generosidad puede sostener el servicio cuando otro se cierra. La prudencia para cambiar de lugar puede acompañar una disposición firme a seguir comunicando el evangelio.

---

8 Crispo, dirigente de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. También muchos de los corintios, al oír, creían y eran bautizados.

Oír, creer y recibir el bautismo

La oposición de algunos no impide que Crispo y muchos corintios respondan al Señor con fe.

Explicación del versículo

Crispo, dirigente de la sinagoga, cree en el Señor con toda su casa. Su respuesta muestra que la confrontación anterior no representa una decisión uniforme de todos los judíos de Corinto. Una persona vinculada al liderazgo de la comunidad recibe precisamente el mensaje al que otros se oponen.

La mención de su casa presenta una respuesta compartida. Lucas afirma su fe, pero no proporciona edades, nombres ni la composición completa del hogar. No corresponde completar esos datos para sostener un argumento que esta narración no desarrolla. La centralidad recae en el Señor en quien creen.

El movimiento se amplía a muchos corintios: oyen, creen y son bautizados. La secuencia relaciona el anuncio comprensible con la confianza en Cristo y con la señal pública de incorporación a su pueblo. El bautismo no aparece como una ceremonia desligada de la palabra recibida ni como pago por la salvación.

Relaciones bíblicas

Pablo recuerda haber bautizado a Crispo en 1 Corintios 1:14–16. En esa carta insiste en que nadie fue bautizado en su propio nombre. La conexión ayuda a mantener la perspectiva de este relato: los mensajeros sirven, mientras la fe y la pertenencia de los creyentes se dirigen al Señor Jesucristo.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio para confiar en el Salvador, y responde a él de manera pública y obediente. Valora a quienes te ayudaron a comprender, pero no conviertas a un maestro humano en el centro de tu identidad. La gracia que recibes te une a Jesucristo y a su pueblo.

El Señor anima a Pablo a seguir enseñando

---

9 Una noche, el Señor dijo a Pablo por medio de una visión: «No temas; sigue hablando y no calles,

Una palabra del Señor para perseverar

En medio de la misión y la oposición, Pablo recibe una visión que lo anima a seguir hablando.

Explicación del versículo

El Señor se dirige a Pablo durante la noche y le dice que no tema. Lucas identifica esta comunicación como una visión; no presenta una impresión humana a la que Pablo atribuya autoridad por la intensidad de lo que siente. La narración conserva las palabras que recibe y su relación con la tarea concreta en Corinto.

El mandato positivo, «sigue hablando», se refuerza con «no calles». La oposición no debe detener el testimonio del evangelio en esta ciudad. El temor posible encuentra una respuesta en la palabra del Señor, cuya promesa será explicada en el versículo siguiente.

El relato no exige reconstruir todos los pensamientos de Pablo ni interpretar el ánimo que recibe como prueba de una falta culpable de fe. El mensajero ha atravesado conflictos y sigue necesitando el sostén del Señor. La perseverancia apostólica no procede de una invulnerabilidad personal, sino de la presencia y la dirección de aquel a quien anuncia.

Exégesis del pasaje

Los mandatos se refieren a la actividad de hablar. Su contenido se ha definido antes: dar testimonio de que Jesús es el Cristo. La visión no abre una misión distinta ni convierte cualquier palabra de Pablo en el objeto del mandato. El encargo confirma la continuidad del anuncio que ya está realizando.

Aplicación editorial

Cuando el temor te dificulte dar testimonio de Jesucristo, vuelve a su palabra y busca ánimo en su fidelidad. No necesitas fingir fortaleza. Puedes reconocer tu debilidad, recibir el apoyo de otros creyentes y perseverar en comunicar con claridad la verdad que conoces.

---

[10] porque yo estoy contigo y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucho pueblo en esta ciudad».

La presencia del Señor sostiene el trabajo en Corinto

El ánimo dado a Pablo se fundamenta en una promesa concreta de compañía, protección y fruto en esta ciudad.

Explicación del versículo

«Yo estoy contigo» da la razón principal para no callar. El Señor no deja a su mensajero dependiendo solamente de la aceptación del auditorio o de sus recursos. Su presencia sostiene la misión incluso cuando la oposición parece determinar lo que puede hacerse.

La promesa de que nadie lo atacará para hacerle daño corresponde a Pablo en esta etapa de Corinto. El episodio ante Galión mostrará que habrá una acusación y, a la vez, que esa iniciativa no logra detener su permanencia. No se promete que desaparecerá toda hostilidad. Tampoco se establece una inmunidad física universal para todos los creyentes: el libro ya ha narrado sufrimientos y muertes de testigos fieles.

El Señor afirma tener mucho pueblo en la ciudad. La obra no está limitada a las personas que Pablo ya conoce o a lo que puede estimar por los primeros resultados. La declaración anima a seguir anunciando; no vuelve innecesario el mensaje ni significa que todos los habitantes estén ya reconciliados con Dios sin oír y creer.

Exégesis del pasaje

Las dos razones, la presencia del Señor y su pueblo en la ciudad, orientan la perseverancia hacia él. El texto no desarrolla por sí solo un sistema completo acerca de elección y respuesta humana. En la narración, la promesa y la predicación cooperan: Pablo permanece y enseña la palabra que los corintios necesitan recibir.

Aplicación editorial

Confía en el Señor cuando no puedas calcular el fruto de tu servicio. Su fidelidad te anima a hablar y a cuidar a quienes escuchan. Evita apropiarte de esta promesa particular como garantía de que ninguna dificultad física podrá alcanzarte; tu esperanza segura descansa en Jesucristo mismo.

11 Así que se quedó un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Tiempo dedicado a formar a los creyentes

Pablo permanece un año y seis meses enseñando la palabra de Dios, en respuesta a la dirección recibida.

Explicación del versículo

«Así que» vincula la permanencia con el ánimo del Señor. La promesa no produce inactividad: Pablo sigue en Corinto y enseña. La confianza en la presencia divina se expresa mediante una labor prolongada entre quienes necesitan conocer y vivir el evangelio.

El año y seis meses contrasta con estancias breves marcadas por salidas urgentes en otras ciudades. Aquí hay tiempo para una formación sostenida. Lucas resume ese período mediante su actividad principal, enseñar la palabra de Dios, sin ofrecer el programa de cada reunión ni el detalle de todos los asuntos tratados.

La comunidad no necesita solamente una primera exposición que provoque una decisión. Necesita comprender el señorío de Jesucristo y crecer en la verdad recibida. La duración registrada permite apreciar el cuidado que requiere la consolidación de una iglesia, más allá de la llegada inicial del mensajero.

Exégesis del pasaje

La expresión «entre ellos» sitúa la enseñanza en relación con personas concretas. El versículo proporciona una duración, pero no organiza por sí solo todos los días de la estancia y del proceso ante Galión que sigue. Tampoco impone dieciocho meses como plazo obligatorio para fundar o acompañar cualquier comunidad. La enseñanza perseverante es el centro de este resumen.

Aplicación editorial

Da lugar al crecimiento sostenido en la palabra de Jesucristo. No midas la madurez solamente por una experiencia inicial o por cuánto tiempo llevas reuniéndote. Escucha, pregunta, aprende y permite que la verdad recibida transforme tus relaciones y decisiones a lo largo del tiempo.

Pablo ante el tribunal de Galión

12 Cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron juntos contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal,

La oposición intenta intervenir por vía judicial

Durante el gobierno de Galión en Acaya, los adversarios de Pablo lo llevan ante el tribunal.

Explicación del versículo

La mención del procónsul sitúa el conflicto dentro de una administración concreta. Galión ejerce autoridad en Acaya y escuchará la acusación contra Pablo. El relato pasa de resumir una etapa de enseñanza a describir un intento de frenar al predicador mediante una decisión pública.

Los judíos que se levantan contra él son los participantes en esta oposición. El capítulo ya ha narrado la fe de Crispo, dirigente de la sinagoga, y el compañerismo de Aquila y Priscila. La expresión no permite atribuir una voluntad hostil única a todas las personas judías de Corinto.

Ser llevado ante el tribunal no significa que Pablo haya sido declarado culpable. La acusación todavía debe formularse, y Galión responderá sin que el apóstol llegue a desarrollar su defensa. La escena permitirá observar cómo una iniciativa contra la misión se resuelve de una manera que los acusadores no esperaban.

Texto original y sentido

βῆμα (*bēma*, «tribunal» o «estrado judicial») identifica el lugar de comparecencia ante la autoridad. El título de procónsul sitúa a Galión en una función gubernativa; Lucas no narra aquí su biografía ni describe toda la organización provincial. El énfasis está en el uso de esa instancia para presentar el caso contra Pablo.

Aplicación editorial

Cuando una acusación afecte a alguien por su fe en Jesucristo, distingue la denuncia de una culpa ya probada. Acompaña con verdad y cuidado a quien debe responder. La presión de un grupo no convierte automáticamente su versión de los hechos en una conclusión justa.

---

[13] diciendo: «Este persuade a la gente a adorar a Dios de una manera contraria a la ley».

La acusación se centra en la manera de adorar

Los adversarios presentan la persuasión de Pablo como una conducta religiosa contraria a la ley.

Explicación del versículo

«Este persuade a la gente» reconoce que Pablo influye mediante su enseñanza, pero la acusación atribuye a esa actividad un carácter ilícito. El contenido narrado antes es su testimonio de que Jesús es el Cristo. La controversia surge por la manera en que ese anuncio orienta la relación con Dios.

La frase «contraria a la ley» busca que Galión intervenga. Sin embargo, los acusadores no exponen aquí un artículo concreto ni describen un acto de violencia cometido por Pablo. La respuesta del gobernador distinguirá entre delitos que atendería y disputas sobre la ley de los propios acusadores.

La afirmación de los adversarios no constituye la valoración del narrador. Lucas ha llamado «palabra de Dios» a lo que Pablo enseña. El lector tiene así dos perspectivas delante: los opositores lo presentan como infracción, mientras la narración lo muestra como testimonio del Mesías.

Exégesis del pasaje

El término «ley» aparece sin una explicación completa en la acusación. El contexto siguiente permite entender por qué Galión lo trata como una disputa religiosa interna, pero no autoriza a inventar la formulación de una norma romana específica. Es necesario mantener la diferencia entre lo que alegan los denunciantes y lo que el tribunal considera dentro de su competencia.

Aplicación editorial

Al evaluar una acusación contra la enseñanza cristiana, pregunta qué se ha dicho realmente y qué hechos se presentan. La fidelidad a Jesucristo necesita claridad, tanto para responder a una denuncia falsa como para reconocer una conducta indebida cuando sí existe. No sustituyas la comprobación por etiquetas.

---

[14] Cuando Pablo iba a tomar la palabra, Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de alguna injusticia o de un delito grave, judíos, sería razonable que los escuchara.

Galión responde antes de escuchar la defensa

El gobernador distingue los delitos que consideraría de la controversia que los acusadores le presentan.

Explicación del versículo

Pablo está a punto de hablar cuando Galión se dirige a quienes lo acusan. El apóstol no llega a exponer una defensa registrada en esta escena. La resolución comienza por la evaluación que el propio gobernador hace del caso, no por un discurso persuasivo de Pablo ante él.

Galión afirma que sería razonable escucharlos si se tratara de una injusticia o de un delito grave. Reconoce, por tanto, un ámbito de asuntos que atendería. No declara que la conducta de las personas religiosas quede fuera de toda responsabilidad civil: a continuación clasificará esta denuncia como una disputa de otra naturaleza.

La secuencia mantiene visible la promesa de que Pablo podrá seguir hablando en Corinto. La iniciativa de sus adversarios no consigue el resultado buscado. Esa continuidad puede reconocerse dentro del relato sin convertir cada palabra o cada decisión posterior de Galión en una expresión de justicia perfecta.

Exégesis del pasaje

La oración condicional prepara el contraste del versículo 15: «si se tratara» de cierto tipo de daño, escucharía; pero considera que lo presentado pertenece a palabras, nombres y ley propia. Lucas conserva el razonamiento del funcionario. No afirma que Galión haya comprendido el evangelio o reconocido personalmente a Jesús como Señor.

Aplicación editorial

No midas el cuidado de Jesucristo solamente por tu capacidad de controlar una defensa. A veces una situación cambia antes de que puedas explicar todo lo ocurrido. Mantén la disposición a hablar con verdad y evalúa los resultados con gratitud, sin atribuir infalibilidad a quien toma una decisión favorable.

---

15 Pero, si son disputas acerca de palabras, nombres y su propia ley, resuélvanlas ustedes. Yo no quiero ser juez de esas cosas».

El gobernador rechaza juzgar la disputa religiosa

Galión considera que los acusadores deben resolver por su cuenta la controversia sobre palabras, nombres y su ley.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior explica la decisión. Galión no ve en la denuncia un delito del tipo que estaría dispuesto a escuchar. La clasifica como una disputa sobre el contenido de una enseñanza, los nombres implicados y la ley de los propios demandantes.

La negativa impide que usen este tribunal para obtener la condena de Pablo. Sin embargo, el gobernador no determina con ello si Jesús es el Cristo ni resuelve el sentido de las Escrituras. Su decisión de no actuar como juez de esas cuestiones deja intacta la responsabilidad de los oyentes ante el evangelio.

«Resuélvanlas ustedes» devuelve la controversia a quienes la han presentado. El tono muestra distancia respecto de su argumento. El narrador no invita por eso a considerar irrelevantes las preguntas acerca de Dios: el libro entero muestra su importancia. Lo que se describe aquí es la postura de un funcionario ante una acusación específica.

Exégesis del pasaje

«Palabras, nombres y su propia ley» reúne los aspectos que Galión atribuye al litigio. El pasaje no formula una legislación universal sobre las relaciones entre gobierno y religión. Tampoco concede una autorización general para cualquier práctica realizada en nombre de la fe. La decisión se refiere al caso que tiene delante y a cómo lo entiende.

Aplicación editorial

Distingue entre obtener una decisión favorable y demostrar la verdad del evangelio. Tu fe en Jesucristo descansa en él y en su palabra, aunque una autoridad se mantenga indiferente a su identidad. Agradece un espacio para servir y úsalo con responsabilidad.

---

16 Y los expulsó del tribunal.

La acusación no logra la condena buscada

Galión hace salir a los acusadores del tribunal y cierra su intervención en la disputa presentada.

Explicación del versículo

La acción lleva a la práctica su negativa a ser juez de aquellas cuestiones. Los denunciantes no obtienen una sentencia contra Pablo y son expulsados del ámbito del tribunal. Lucas no conserva un alegato del apóstol ni describe una negociación que produzca este resultado.

El desenlace inmediato permite que la misión continúe. Después se dirá que Pablo permaneció todavía bastantes días antes de despedirse. La oposición judicial no determina el fin de su enseñanza en Corinto ni fuerza una salida precipitada en esta escena.

Aun así, la resolución no debe confundirse con una conversión del gobernador o con una evaluación completa del conflicto. El versículo siguiente mostrará violencia contra otra persona delante del tribunal y la indiferencia de Galión. El resultado favorable para Pablo no vuelve ejemplar toda la conducta del funcionario.

Exégesis del pasaje

El pronombre «los» se refiere a quienes han presentado la acusación y recibido la respuesta de Galión. La frase no dice que Pablo fuera condenado y desterrado de la ciudad. El lugar de la expulsión es el tribunal. Mantener ese referente evita convertir el cierre del caso en una prohibición de toda actividad cristiana en Corinto.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las oportunidades para continuar sirviendo a Jesucristo después de una dificultad. Al mismo tiempo, conserva el discernimiento: una autoridad puede decidir favorablemente en un asunto y fallar en otro. La justicia de tu Señor sigue siendo el criterio para valorar lo ocurrido.

---

17 Entonces todos se apoderaron de Sóstenes, dirigente de la sinagoga, y lo golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada de esto le importaba.

La violencia contra Sóstenes y la indiferencia de Galión

El cierre de la acusación contra Pablo no impide una agresión delante del tribunal.

Explicación del versículo

Sóstenes es identificado como dirigente de la sinagoga. Los presentes se apoderan de él y lo golpean. El relato registra una víctima concreta y una violencia que sucede ante el lugar donde acaba de rechazarse el caso contra Pablo.

La expresión «todos» agrupa a los agresores de la escena, pero la oración no define con precisión su identidad étnica ni explica sus motivos. No corresponde asegurar que fueron todos los habitantes de Corinto o atribuir el ataque a un sector específico sin que el texto lo indique. Tampoco se narra aquí la relación exacta entre Sóstenes y el liderazgo anterior de Crispo.

A Galión no le importa lo sucedido. Esa indiferencia impide presentarlo como un modelo completo de justicia por haber rechazado la acusación contra Pablo. La protección que permite continuar la misión coexiste con una conducta humana reprochable ante el sufrimiento de otra persona. El narrador no ordena el ataque ni lo convierte en una acción que los cristianos deban celebrar.

Exégesis del pasaje

La frase final devuelve la atención al gobernador y a su falta de interés. Sóstenes permanece como la persona golpeada, sin que Lucas cuente aquí su respuesta posterior o su destino. El silencio no permite afirmar su conversión en este momento ni describir esta agresión como un castigo divino expresamente revelado.

Aplicación editorial

No seas indiferente al daño que sufre otra persona porque el resultado de una disputa te haya favorecido. Seguir a Jesucristo te llama a reconocer la dignidad del agredido y a rechazar la violencia, incluso cuando no conoces toda su historia o no comparte tu posición.

La despedida de Corinto y el viaje hacia Siria

---

18 Pablo permaneció todavía bastantes días. Después se despidió de los hermanos y navegó hacia Siria, acompañado de Priscila y Aquila. Se había cortado el cabello en Cencrea, porque tenía un voto.

Una despedida acompañada y un voto personal

Pablo deja Corinto después de permanecer todavía un tiempo; Priscila y Aquila viajan con él.

Explicación del versículo

La permanencia de bastantes días muestra que la comparecencia ante Galión no terminó con una expulsión de Pablo de la ciudad. Puede despedirse de los hermanos y emprender el viaje hacia Siria. La comunidad queda reconocida como una familia de creyentes con la que mantiene una relación, no simplemente como un auditorio al que ya habló.

Priscila y Aquila lo acompañan. Su colaboración pasa del trabajo y la convivencia en Corinto a una nueva etapa de desplazamiento. El siguiente versículo los situará en Éfeso, donde después contribuirán a la formación de Apolos.

El corte de cabello en Cencrea se relaciona con un voto. La continuidad de la narración lleva a entenderlo referido a Pablo, aunque el sujeto del participio no se repite con nombre propio y Aquila acaba de ser mencionado. El texto no explica la ocasión, la duración ni las condiciones del compromiso. Tampoco lo presenta como un requisito para recibir el perdón de Cristo.

Relaciones bíblicas

Números 6:2–5 y Números 6:18 relacionan el voto de nazareo con el cabello y con condiciones específicas. La conexión ayuda a comprender el trasfondo de consagración, pero Hechos no identifica expresamente este voto como un cumplimiento de todos esos procedimientos. No es posible reconstruirlos íntegramente desde esta mención.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con gratitud y cumple con seriedad los compromisos legítimos que asumes. Distingue una decisión personal de devoción de una condición que debieras imponer a otros para ser salvos. La consagración responde a la gracia recibida del Señor.

19 Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Él entró en la sinagoga y dialogó con los judíos.

Un primer encuentro en la sinagoga de Éfeso

El viaje lleva al equipo a Éfeso, donde Pablo conversa con los judíos mientras deja allí a sus colaboradores.

Explicación del versículo

Priscila y Aquila quedan en Éfeso. La decisión prepara el escenario de su encuentro posterior con Apolos, aunque Lucas todavía no explica todas sus actividades en la ciudad. Su presencia permitirá una continuidad del servicio cuando Pablo siga su camino.

Él entra en la sinagoga y dialoga con los judíos. Esta acción muestra cómo debe entenderse su declaración anterior de ir a los gentiles: no era una prohibición absoluta y permanente de anunciar a Jesús a los judíos. La oposición de algunos en Corinto no elimina su disposición a presentar el mensaje a otro auditorio.

El relato vuelve a destacar el diálogo. Pablo comunica una verdad que necesita ser comprendida y examinada. La respuesta inmediata será una petición de que permanezca más tiempo, de modo que no debe suponerse que toda visita a una sinagoga termina necesariamente con el mismo conflicto.

Exégesis del pasaje

La oración distingue al equipo que llega, a quienes Pablo deja allí y la entrada de él en la sinagoga. Esa diferencia explica por qué Priscila y Aquila seguirán presentes en la narración de Éfeso después de su partida. El versículo no detalla todavía la fundación de una iglesia ni permite contar cuántos oyentes creyeron durante este primer encuentro.

Aplicación editorial

No permitas que el rechazo de algunas personas cierre tu disposición a hablar de Jesucristo con otras. Atiende cada encuentro con verdad y paciencia. También reconoce que tu partida puede abrir un espacio de servicio para colaboradores cuya labor continuará lo que tú no puedes atender personalmente.

---

20 Le pidieron que se quedara más tiempo, pero no aceptó.

Una petición atendida dentro de otros compromisos

Los oyentes quieren que Pablo permanezca, pero él no acepta prolongar esta visita.

Explicación del versículo

La solicitud muestra interés por seguir escuchando al apóstol. A diferencia de las escenas de expulsión o amenaza, aquí la continuación del diálogo parece deseada por sus interlocutores. Lucas no dice que todos hayan creído ni describe su comprensión completa del mensaje; registra una apertura que hace importante la promesa de volver.

Pablo no acepta quedarse más tiempo. El versículo no expone una explicación detallada de sus motivos, y no es necesario inventar un conflicto oculto o un desprecio hacia quienes lo invitan. La misión incluye decisiones sobre tiempo y desplazamiento que no permiten atender de inmediato todas las oportunidades.

Su negativa tampoco equivale a abandonar Éfeso para siempre. En la despedida siguiente expresará la intención de regresar sujeta a la voluntad de Dios. Además, Priscila y Aquila quedan en la ciudad. El relato permite ver límites personales sin presentar por ello una interrupción de todo servicio.

Exégesis del pasaje

La petición y la respuesta se refieren a prolongar la estancia actual. La frase no determina por sí sola que los oyentes rechacen el evangelio ni que Pablo reciba una prohibición divina de seguir predicando allí. El texto conserva una decisión concreta y, en el versículo siguiente, el horizonte de un posible regreso.

Aplicación editorial

Discierne con humildad qué compromisos puedes asumir al servir a Jesucristo. Una petición valiosa no significa que debas aceptarla siempre ni que seas la única persona capaz de ayudar. Explica tus límites con respeto y procura que tu decisión deje abiertas las relaciones y la continuidad del cuidado.

---

21 Se despidió diciendo: «Volveré a ustedes, si Dios quiere». Y zarpó de Éfeso.

Planes confiados a la voluntad de Dios

Pablo expresa su deseo de regresar a Éfeso y reconoce que su cumplimiento depende de Dios.

Explicación del versículo

La despedida combina intención y dependencia. Pablo no deja a los oyentes con una negativa sin horizonte: quiere volver. Al añadir «si Dios quiere», reconoce que el curso de su vida y de la misión no queda bajo su control absoluto.

La frase no indica indiferencia hacia la comunidad ni falta de seriedad en lo que promete. Expresa el modo adecuado de sostener un plan humano ante el señorío de Dios. El apóstol puede decidir, organizarse y comunicar una expectativa sin tratar el futuro como si le perteneciera.

Después zarpa de Éfeso. Lucas conserva aquí una despedida breve y el movimiento del viaje. No es necesario añadir un motivo específico de urgencia que esta oración no proporciona. La narración conducirá a su regreso al entorno de Antioquía y a un nuevo recorrido entre los discípulos.

Relaciones bíblicas

Santiago 4:13–16 corrige la presunción de hacer planes como si se dominara el día de mañana y enseña a reconocer la voluntad del Señor. La conexión no condena la planificación; la sitúa dentro de nuestra condición dependiente. Pablo muestra esa disposición mientras sigue actuando y viajando.

Aplicación editorial

Haz planes responsables y ponlos delante de tu Padre celestial por medio de Jesucristo. Reconocer su voluntad no debe convertirse en una fórmula que encubra compromisos descuidados. Procura cumplir lo que dices, manteniendo la humildad para aceptar y discernir los cambios que no controlas.

El regreso a Antioquía

---

22 Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la iglesia y luego bajó a Antioquía.

Un viaje que conserva el vínculo con las iglesias

Pablo desembarca en Cesarea, saluda a la iglesia y continúa hacia Antioquía.

Explicación del versículo

La llegada a Cesarea marca el regreso por mar desde Éfeso. A continuación Pablo sube a saludar a la iglesia y después baja a Antioquía. Lucas resume una etapa amplia con pocos verbos, destacando los encuentros con creyentes dentro de un viaje que no describe exhaustivamente.

La iglesia a la que sube suele entenderse como la de Jerusalén, por la manera de expresar la subida y el descenso y por su lugar en la historia de la misión. Sin embargo, el nombre de Jerusalén no aparece explícitamente en este versículo. Esa identificación debe mantenerse como una inferencia contextual, sin añadir reuniones, discursos o ceremonias que aquí no se narran.

Antioquía es el ámbito de la comunidad que había participado en el envío misionero de Pablo. Su regreso mantiene la relación entre el anuncio en otras ciudades y la iglesia con la que comparte el servicio. El viaje no convierte al apóstol en una figura desligada del compañerismo y el cuidado de los demás creyentes.

Exégesis del pasaje

«Saludar» presenta un encuentro real, pero no permite reconstruir una rendición de cuentas detallada a partir de esta sola palabra. El resumen conecta el trayecto marítimo con la estancia en Antioquía que menciona el versículo siguiente. Los términos de movimiento deben leerse dentro de esa secuencia, sin exigir que cada escala reciba una narración independiente.

Aplicación editorial

Cuida tu relación con las comunidades que han acompañado tu servicio a Jesucristo. Volver, saludar y compartir presencia también tiene valor. La misión no consiste solamente en abrir nuevos caminos, sino en conservar vínculos de fe con quienes participan de la misma gracia.

Pablo fortalece nuevamente a los discípulos

---

23 Después de pasar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Volver para afirmar la fe de otros

Después de una estancia en Antioquía, Pablo recorre Galacia y Frigia para fortalecer a los discípulos.

Explicación del versículo

Lucas no indica cuánto tiempo pasa Pablo en Antioquía. La expresión «algún tiempo» basta para señalar una estancia entre el regreso y la nueva salida. El relato continúa luego con un recorrido ordenado por regiones donde el evangelio ya había sido anunciado.

La finalidad destacada es fortalecer a todos los discípulos. La misión incluye ayudar a perseverar a quienes ya creen, no solamente buscar oyentes nuevos. Las comunidades necesitan comprender mejor la verdad recibida, afrontar sus dificultades y permanecer vinculadas al Señor Jesucristo.

«Por orden» describe la sucesión del recorrido, sin proporcionar una lista completa de ciudades o un calendario. El capítulo no permite identificar todas las conversaciones que sostuvieron ni convertir el viaje en una visita ceremonial. El énfasis está en una atención sostenida a los creyentes.

Texto original y sentido

στηρίζων (*stērízōn*, «fortaleciendo» o «afirmando») caracteriza la actividad que realiza al recorrer la región. Los discípulos son personas que ya siguen al Señor y necesitan ser consolidadas en esa relación. El mensajero sirve a una fe cuyo fundamento es Cristo; no sustituye al Señor como sostén último de la iglesia.

Aplicación editorial

Dedica atención a quienes necesitan crecer después de haber comenzado a creer. Puedes acompañar, enseñar y animar a otros a permanecer en Jesucristo. No midas todo fruto por novedades o primeros encuentros: el cuidado perseverante ayuda a que la fe se afirme en medio de la vida cotidiana.

Apolos predica en Éfeso

---

24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre elocuente y poderoso en las Escrituras.

Apolos llega con capacidad y conocimiento de las Escrituras

La narración vuelve a Éfeso y presenta a un nuevo mensajero que contribuirá después al crecimiento de los creyentes.

Explicación del versículo

Apolos es judío y natural de Alejandría. Lucas ofrece esos datos para identificarlo, sin narrar su formación completa ni atribuirle una escuela determinada. Su llegada a Éfeso lo sitúa en el mismo entorno donde han quedado Priscila y Aquila.

La descripción reúne capacidad de expresión y fortaleza en las Escrituras. Apolos no aparece como un improvisador sin conocimiento del texto bíblico. Posee recursos importantes para explicar y defender la enseñanza que conoce. El relato valorará esos dones al mismo tiempo que mostrará una necesidad concreta de instrucción adicional.

La combinación es importante: alguien puede ser competente y necesitar que otros le enseñen con mayor exactitud. Lo que recibirá de Priscila y Aquila no anula todo lo que ya sabe, sino que contribuye a que su servicio sea más completo. La utilidad posterior de su ministerio nacerá dentro de esa colaboración.

Texto original y sentido

λόγιος (*lógios*) puede describir aquí a un hombre instruido y capaz de expresarse con elocuencia. La frase «poderoso en las Escrituras» precisa su competencia bíblica. No afirma que poseyera un conocimiento exhaustivo de todo lo relativo a Jesús, como se verá en el versículo siguiente.

Aplicación editorial

Desarrolla los dones con que puedes servir a Jesucristo y conserva una disposición enseñable. La capacidad para hablar no elimina la necesidad de comprender con mayor precisión. Recibir ayuda de otros creyentes puede hacer más fiel y útil lo que ya sabes comunicar.

---

25 Había sido instruido en el camino del Señor y, con espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan.

Una enseñanza verdadera que necesita mayor comprensión

Apolos habla de Jesús con exactitud y fervor, pero su conocimiento del bautismo permanece limitado al de Juan.

Explicación del versículo

Apolos ha sido instruido en el camino del Señor. Esa expresión presenta su enseñanza dentro de una orientación religiosa concreta, relacionada con Jesús. Lucas no lo describe como alguien que solamente conoce el nombre del Salvador ni descarta lo que comunica: afirma que habla y enseña con exactitud acerca de él.

Su fervor acompaña la enseñanza. La intensidad y la disposición para hablar son valiosas, pero el final de la oración introduce un límite: conoce solamente el bautismo de Juan. Hay aspectos del desarrollo del camino del Señor que necesitan serle explicados con mayor claridad.

No se enumera todo lo que sabe ni todo lo que desconoce. Por eso no debe afirmarse que ignoraba necesariamente cada acontecimiento posterior a Juan, cuando el mismo versículo dice que enseña acerca de Jesús. Tampoco se relata aquí un nuevo bautismo de Apolos. La historia siguiente se concentra en la instrucción que recibe de Priscila y Aquila.

Exégesis del pasaje

La relación entre «con exactitud» y «con mayor exactitud» en el versículo 26 distingue una base válida de una comprensión más completa. El límite no convierte automáticamente todo su mensaje en falsedad. «Con espíritu fervoroso» destaca su disposición ardiente; la frase no ofrece por sí sola una descripción completa de su experiencia con el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Permite que tu entusiasmo por Jesucristo vaya acompañado de aprendizaje. Puedes sostener verdades reales y necesitar que otras personas te ayuden a comprender mejor. La humildad no exige negar lo recibido, sino estar dispuesto a que la palabra de Dios amplíe y corrija tu entendimiento.

---

26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios.

Priscila y Aquila acompañan el aprendizaje de Apolos

La valentía del predicador encuentra una respuesta de ayuda cuidadosa por parte de una pareja de colaboradores.

Explicación del versículo

Apolos comienza a hablar con valentía en la sinagoga. Priscila y Aquila lo oyen y reconocen la oportunidad de ayudarlo. No se limitan a juzgar su conocimiento desde lejos: lo reciben y le explican el camino de Dios con mayor exactitud.

Tomarlo aparte permite una instrucción personal, distinta de convertir su necesidad en un espectáculo público. El relato no describe una confrontación para humillarlo ni una rivalidad por el lugar de enseñanza. La finalidad es que comprenda mejor lo que ya procura comunicar acerca de Jesús.

Priscila y Aquila participan ambos en esa explicación. Lucas los nombra como sujetos de la acción y presenta su colaboración de manera positiva. La escena debe conservar esa contribución real sin reducir a uno de los dos al silencio ni reconstruir una institución u oficio que aquí no se especifica.

Exégesis del pasaje

«Con mayor exactitud» retoma la valoración del versículo anterior: Apolos enseñaba con exactitud dentro de lo que conocía, y ahora recibe una explicación más completa. El texto no proporciona una transcripción de la lección ni detalla un rito realizado después. Su resultado se verá en la ayuda que Apolos prestará a otros creyentes.

Aplicación editorial

Si puedes ayudar a alguien a comprender mejor la verdad de Jesucristo, acércate con respeto y claridad. Procura su crecimiento antes que tu reconocimiento público. Si eres quien recibe la explicación, escucha con humildad: una corrección cuidadosa puede fortalecer los dones con que sirves.

---

27 Cuando quiso pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Al llegar, ayudó mucho a los que habían creído por la gracia,

La recomendación fraterna facilita un servicio útil

Apolos pasa a Acaya con el ánimo de los hermanos y ayuda mucho a quienes han creído por la gracia.

Explicación del versículo

El deseo de viajar a Acaya recibe apoyo de la comunidad. Los hermanos lo animan y escriben a los discípulos para que lo reciban. El relato muestra una relación entre iglesias en la que una recomendación personal facilita la acogida de un colaborador.

La iniciativa de Apolos no se desarrolla al margen de toda comunidad. Quienes han conocido su enseñanza y su aprendizaje participan en su envío práctico. La carta no se transcribe ni se presenta como una credencial que produzca autoridad por sí sola; su función expresa es favorecer que los discípulos lo reciban.

Al llegar, ayuda mucho a los que han creído por la gracia. Los creyentes necesitan también el servicio de un maestro que los afirme y defienda la verdad que han recibido. Su fe no tiene como precio la habilidad de Apolos: procede de la gracia de Dios, y el ministerio de este hombre contribuye a su crecimiento.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 3:5–9 explica la relación de Pablo y Apolos como servidores: uno planta, otro riega y Dios da el crecimiento. Esa imagen ilumina la ayuda narrada aquí y excluye convertir las distintas contribuciones en bandos rivales alrededor de los mensajeros.

Aplicación editorial

Anima y presenta con responsabilidad a quienes pueden servir bien a otros creyentes. Recibe sus dones con gratitud, recordando que Jesucristo es el fundamento de tu fe. La colaboración entre comunidades puede fortalecer una obra que ninguno de sus participantes realiza por sí solo.

---

28 porque refutaba enérgicamente a los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.

La capacidad de Apolos puesta al servicio del Mesías

Su ayuda a los creyentes incluye una defensa pública y vigorosa de la afirmación de que Jesús es el Cristo.

Explicación del versículo

El «porque» explica cómo Apolos ayuda a la comunidad. Refuta con energía a los interlocutores judíos que disputan el anuncio y muestra desde las Escrituras que Jesús es el Cristo. La capacidad de expresión y el conocimiento bíblico con que fue presentado se emplean ahora en un servicio concreto.

La fuerza de la refutación no sustituye el fundamento de la enseñanza. Apolos demuestra su afirmación mediante las Escrituras, del mismo modo que Pablo había explicado la identidad mesiánica de Jesús. Los mensajeros son distintos, pero el centro y la base del anuncio permanecen unidos.

«Los judíos» identifica aquí a quienes se oponen en esa controversia pública. Apolos mismo es judío, como lo son otros creyentes mencionados en el capítulo. La escena no justifica una hostilidad étnica ni presenta la humillación de un pueblo como objetivo del evangelio. Lo que se defiende es la verdad acerca del Salvador prometido.

Exégesis del pasaje

El carácter público contrasta con la explicación personal que recibió de Priscila y Aquila. Ese aprendizaje no lo apartó del servicio, sino que contribuyó a su utilidad. El relato no cuenta cuántos adversarios se convirtieron ni identifica cada pasaje empleado. Afirma la firmeza de su respuesta y el fundamento bíblico de su testimonio.

Aplicación editorial

Usa el conocimiento de la Biblia para mostrar con claridad quién es Jesucristo y para fortalecer a quienes creen en él. Argumenta con firmeza cuando sea necesario, sin convertir la conversación en una búsqueda de superioridad personal. Tu capacidad debe servir a la verdad y al bien de las personas.

Capítulo 19

Pablo y los discípulos vinculados al bautismo de Juan

---

[1] Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones del interior y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos.

El regreso a Éfeso y un encuentro que necesita aclaración

Mientras Apolos sirve en Corinto, Pablo llega a Éfeso y encuentra a un grupo cuya comprensión del evangelio será examinada mediante el diálogo.

Explicación del versículo

La mención de Apolos en Corinto enlaza su paso a Acaya con la nueva etapa de Pablo. Ambos sirven en lugares distintos dentro de la misma obra. No se narra una rivalidad ni una coordinación de todos sus movimientos, sino una continuidad de personas y escenarios.

Pablo llega después de recorrer las regiones del interior, siguiendo el viaje de fortalecimiento de los discípulos iniciado antes. Su regreso también retoma la intención expresada al despedirse de Éfeso. La misión vuelve a un lugar donde había interés por escuchar y donde Priscila y Aquila habían ayudado a Apolos.

Los hombres encontrados son llamados «discípulos», pero su situación concreta se aclarará con las preguntas siguientes. Están vinculados al bautismo de Juan y necesitan oír su relación con Jesús. La designación inicial no autoriza a decidir de antemano todo lo relativo a su conocimiento o su experiencia del Espíritu.

Exégesis del pasaje

«Mientras» sitúa dos actividades contemporáneas en sentido narrativo sin establecer un calendario exacto. «Algunos discípulos» introduce un grupo particular, no a todos los creyentes existentes en Éfeso. Tampoco dice que Apolos los haya formado personalmente. La proximidad entre ambos relatos no sustituye una relación que Lucas no afirma.

Aplicación editorial

Al acompañar a alguien en la fe, escucha qué conoce realmente de Jesucristo. Una etiqueta religiosa puede ser insuficiente para comprender sus preguntas y necesidades. La atención personal permite ofrecer la explicación pertinente sin suponer que todos han recibido la misma enseñanza.

---

[2] Les preguntó: «¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?». Ellos respondieron: «Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo».

Una pregunta que revela una comprensión incompleta

Pablo pregunta por el Espíritu Santo y recibe una respuesta que lo lleva a investigar el bautismo de estos discípulos.

Explicación del versículo

La pregunta relaciona la fe con la recepción del Espíritu Santo. Pablo no trata su presencia como un asunto indiferente dentro de la relación con Dios. El Espíritu es el don personal de Dios que acompaña la vida de su pueblo y da testimonio de Jesucristo.

Los hombres responden que ni siquiera han oído que haya Espíritu Santo. La frase expresa un desconocimiento serio, cuyo alcance debe leerse junto con su vínculo al bautismo de Juan. Juan había anunciado a quien bautizaría con el Espíritu, según Lucas 3:16–17. Por ello, no es necesario concluir que desconocían toda referencia bíblica a su existencia: pueden no haber oído que el don anunciado había llegado.

La respuesta conduce a una nueva pregunta, no a una condena precipitada. Pablo necesita comprender qué bautismo recibieron y qué mensaje conocen. El desarrollo del encuentro muestra la importancia de explicar a Jesús antes de convertir esta conversación en una fórmula aplicable sin distinción a todos los creyentes.

Relaciones bíblicas

Juan 7:37–39 habla del Espíritu que recibirían los creyentes y aclara que todavía no había sido dado, en relación con la glorificación de Jesús. Ese lenguaje distingue su existencia divina de un momento particular de su don. Romanos 8:9 afirma la relación esencial entre tener el Espíritu de Cristo y pertenecerle.

Aplicación editorial

Busca comprender quién es el Espíritu Santo y su relación con Jesucristo. No lo reduzcas a una emoción intensa ni a una experiencia de la que puedas prescindir. Aprende de la Escritura y permite que su verdad ilumine las lagunas de tu formación.

---

3 Él preguntó: «Entonces, ¿en qué fueron bautizados?». Ellos dijeron: «En el bautismo de Juan».

El bautismo de Juan identifica el punto de partida

La segunda pregunta de Pablo aclara la enseñanza a la que estaban vinculados estos hombres.

Explicación del versículo

«Entonces» enlaza la pregunta con su desconocimiento sobre el Espíritu Santo. Pablo indaga en qué fueron bautizados para comprender qué mensaje recibieron y cómo entienden su relación con Dios. No les pregunta por una experiencia desligada de toda enseñanza.

La respuesta señala el bautismo de Juan. Ese bautismo tenía una función preparatoria: llamaba al arrepentimiento y dirigía hacia quien venía después de él. El problema no es que Juan hubiera enseñado una religión rival a Jesús, sino que estos discípulos necesitan conocer el cumplimiento hacia el que su anuncio apuntaba.

El diálogo avanza de lo que ignoran hacia lo que sí conocen. Esa forma de proceder permite a Pablo explicar la continuidad entre Juan y Jesús. No ridiculiza el comienzo de su camino, pero tampoco los deja con una comprensión que necesita completarse a la luz de la llegada del Mesías.

Exégesis del pasaje

La expresión «en qué» relaciona el bautismo con su referencia o pertenencia. La respuesta no proporciona el nombre de quien los bautizó, su fecha ni el lugar. Haber recibido el bautismo de Juan tampoco significa necesariamente que Juan mismo lo administrara personalmente. Lucas conserva lo necesario para entender la explicación siguiente, sin ofrecer una biografía de cada integrante del grupo.

Aplicación editorial

Considera el contenido de la enseñanza sobre la que has formado tu fe. Un rito recordado necesita ser comprendido en relación con Jesucristo y su evangelio. Si descubres vacíos importantes, busca aprender con humildad en vez de descansar únicamente en haber participado de una ceremonia.

---

4 Pablo dijo: «Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyera en el que vendría después de él, es decir, en Jesús».

Juan preparaba la fe en Jesús

Pablo explica el propósito del bautismo de Juan y nombra al Salvador hacia quien dirigía su anuncio.

Explicación del versículo

El bautismo de Juan es descrito como bautismo de arrepentimiento. Su llamado exigía reconocer el pecado y volverse a Dios; no consistía simplemente en una práctica externa. Sin embargo, esa preparación no era el destino final del mensaje.

Juan decía al pueblo que creyera en el que venía después de él. La fe debía dirigirse hacia una persona mayor que el mensajero. Pablo identifica a esa persona: Jesús. De este modo muestra que avanzar hacia Cristo no traiciona el propósito de Juan, sino que responde a lo que él mismo enseñaba.

La explicación resuelve el punto central del encuentro. Estos hombres no necesitan añadir una técnica religiosa a lo que ya poseen, sino reconocer el cumplimiento del anuncio que recibieron. El Mesías ha venido, y la relación con él no puede quedar sustituida por una preparación indefinida para su llegada.

Relaciones bíblicas

En Lucas 3:16–17, Juan distingue su bautismo con agua de la obra de quien viene con mayor autoridad y bautiza con el Espíritu Santo. La referencia explica por qué el diálogo de Pablo une a Jesús con la pregunta por el Espíritu. La enseñanza no aparta de Juan por desprecio, sino que sigue la dirección de su testimonio.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te han preparado para conocer a Dios y dirige tu confianza a Jesucristo. Ningún maestro, costumbre o etapa de formación debe ocupar el lugar del Salvador. El arrepentimiento te orienta hacia él, y la salvación se recibe por su gracia mediante la fe.

---

5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

La respuesta al anuncio del Señor Jesús

Los hombres reciben la explicación de Pablo y son bautizados en relación con el Salvador anunciado.

Explicación del versículo

«Al oír esto» vincula el bautismo con la enseñanza anterior. Pablo acaba de explicar que Juan dirigía al pueblo a creer en Jesús. La respuesta del grupo no es un acto ritual aislado: se produce al comprender hacia quién apuntaba el mensaje que conocían.

El bautismo en el nombre del Señor Jesús expresa su relación con él y el reconocimiento de su autoridad. El centro ya no queda en la preparación de Juan, sino en la persona del Mesías que ha venido. Lucas presenta una transición concreta entre dos momentos de la historia del anuncio.

Esta escena no establece que todo creyente deba ser bautizado repetidamente cada vez que recibe una enseñanza más completa. El bautismo anterior del grupo era el de Juan, con su función preparatoria particular. La distinción del relato debe conservarse al considerar su aplicación.

Relaciones bíblicas

Mateo 28:19 relaciona el bautismo con el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La referencia al Señor Jesús en Hechos no niega esa comunión trinitaria: destaca la identidad del Salvador a quien estos hombres deben reconocer. Efesios 4:4–6 reúne un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre.

Aplicación editorial

Comprende tu bautismo como una respuesta al evangelio de Jesucristo y una expresión de pertenencia a él. Tu confianza descansa en su obra salvadora, no en repetir una ceremonia para compensar cada inseguridad. Sigue aprendiendo para vivir de manera coherente con el Señor que confiesas.

---

[6] Cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban.

El Espíritu confirma la incorporación de este grupo

Después del bautismo y la imposición de manos de Pablo, estos hombres reciben el Espíritu y hablan en lenguas y profetizan.

Explicación del versículo

Lucas narra una secuencia concreta: Pablo impone las manos, el Espíritu Santo viene sobre ellos y se manifiestan lenguas y profecía. Los hombres que desconocían el cumplimiento del anuncio de Juan participan ahora de la vida del pueblo reunido en torno a Jesús. La escena muestra la continuidad de la obra del Espíritu en un nuevo encuentro misionero.

La imposición de manos es una acción de Pablo, pero el don no se presenta como propiedad personal que él pueda vender o controlar. El Espíritu Santo actúa como el don divino anunciado en la historia del evangelio. Su venida no es producida por una fórmula que los hombres hayan aprendido a manipular.

Las lenguas y la profecía se afirman sin que Lucas transcriba su contenido o identifique los idiomas. La comparación con otras escenas de Hechos permite reconocer una obra del mismo Dios, pero no exige añadir detalles ausentes del relato.

Relaciones bíblicas

En Hechos 10:44–48, el Espíritu viene sobre los oyentes antes del bautismo y sin esta imposición de manos. Las secuencias distintas impiden convertir una de ellas en un procedimiento mecánico universal. Además, 1 Corintios 12:29–31 distingue los dones y no afirma que todos deban hablar en lenguas.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la obra del Espíritu Santo y busca servir a Jesucristo conforme a su palabra. No midas la pertenencia de otros al Señor por exigir que reproduzcan cada detalle de esta escena. Honra al mismo Espíritu que une a los creyentes y distribuye sus dones.

---

[7] Eran en total unos doce hombres.

Un grupo concreto dentro de la expansión del evangelio

Lucas precisa aproximadamente el tamaño del grupo para cerrar este encuentro antes de narrar la actividad pública de Pablo.

Explicación del versículo

Los hombres eran unos doce en total. El dato reúne a quienes participaron de las preguntas, la explicación acerca de Jesús, el bautismo y la venida del Espíritu. No se trata de una descripción de todos los creyentes de Éfeso ni de un censo completo de la comunidad.

La cifra permite apreciar el carácter personal del episodio. Antes de resumir meses de enseñanza y una difusión regional amplia, Lucas se detiene en un grupo pequeño cuya comprensión necesitaba ser atendida. La expansión del evangelio incluye ese cuidado particular y no solamente los acontecimientos multitudinarios.

La aproximación también merece respetarse. El texto no presenta una nueva elección de doce apóstoles ni atribuye a estos hombres la función de reemplazar a los testigos escogidos por Jesús. Una semejanza numérica no basta para establecer un simbolismo o una institución que el relato no explica.

Texto original y sentido

ὡσεὶ δώδεκα (*hōseì dṓdeka*, «unos doce») expresa una cantidad aproximada. La palabra «total» cierra la referencia al grupo de esta escena, sin ampliar automáticamente su alcance a otras personas. El valor del dato es narrativo: sitúa a quienes recibieron la enseñanza y participaron de lo ocurrido.

Aplicación editorial

No desprecies el tiempo dedicado a unas pocas personas que necesitan comprender a Jesucristo. Su crecimiento importa aunque no produzca una impresión pública inmediata. Atiende con fidelidad a quienes el Señor pone a tu alcance, sin inventar una grandeza especial para justificar ese cuidado.

La enseñanza en Éfeso y su alcance regional

---

[8] Pablo entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, dialogando y tratando de persuadirlos acerca del reino de Dios.

Tres meses de diálogo acerca del reino de Dios

Pablo vuelve a la sinagoga y desarrolla una enseñanza perseverante sobre el gobierno de Dios.

Explicación del versículo

La entrada en la sinagoga retoma el encuentro de su visita anterior, cuando algunos le habían pedido que permaneciera más tiempo. Ahora la actividad se prolonga durante tres meses. Lucas no presenta una frase aislada, sino una etapa de explicación regular ante personas que necesitan considerar el mensaje.

Pablo habla con valentía y razona para persuadir. La firmeza no elimina la exposición de argumentos, y el diálogo no significa que oculte sus convicciones. El tema es el reino de Dios: su autoridad y su propósito deben comprenderse a la luz del Señor Jesús que Pablo anuncia.

El encuentro con los discípulos vinculados al bautismo de Juan ha mostrado ya la necesidad de reconocer al Mesías que vino. La enseñanza pública continúa ese horizonte. El reino no se reduce a una mejora de organización social ni a una idea abstracta acerca de lo divino; exige responder al Dios que actúa mediante Jesucristo.

Exégesis del pasaje

La duración de tres meses corresponde a esta etapa de la sinagoga. El versículo siguiente introducirá un cambio de lugar debido a la oposición de algunos. La narración distingue entre una exposición sostenida y el momento en que ciertos oyentes se endurecen; no afirma que todos rechazaran desde el comienzo ni que todo diálogo debiera prolongarse indefinidamente.

Aplicación editorial

Busca comprender y explicar qué significa vivir bajo el señorío de Jesucristo. Habla con valentía y ofrece razones desde la Escritura, dando tiempo a quienes escuchan. La paciencia y la claridad pueden acompañarse sin convertir la conversación en una presión para obtener respuestas aparentes.

---

9 Pero algunos se endurecían, se negaban a creer y hablaban mal del Camino ante la multitud. Él se apartó de ellos, separó a los discípulos y dialogaba diariamente en la escuela de Tirano.

Un cambio de lugar preserva la enseñanza

Ante el rechazo persistente de algunos, Pablo separa a los discípulos y continúa dialogando diariamente en otro espacio.

Explicación del versículo

Lucas precisa que «algunos» se endurecen, se niegan a creer y hablan mal del Camino ante la multitud. La oposición no se atribuye a cada participante de la sinagoga. La conducta descrita afecta al ambiente de enseñanza y lleva a Pablo a tomar una decisión sobre la continuidad del grupo de discípulos.

Se aparta de esos opositores y lleva a los discípulos a otro ámbito, la escuela de Tirano. El cambio no significa abandonar Éfeso ni renunciar al evangelio. La actividad se vuelve diaria y continuará con un alcance amplio durante los dos años siguientes.

Separar a los discípulos atiende a su formación en medio de un rechazo público persistente. El texto no prescribe un aislamiento absoluto de toda persona que no cree. La predicación sigue abierta y se extenderá entre judíos y griegos; lo que cambia es el espacio donde puede desarrollarse con continuidad.

Texto original y sentido

«El Camino» designa aquí la fe y la vida vinculadas a Jesucristo, no una ruta geográfica. La escuela queda identificada con Tirano, pero Lucas no proporciona una biografía del personaje ni el horario de las reuniones. El sentido de su nombre no permite deducir cómo trataba a sus alumnos o qué relación personal mantenía con Pablo.

Aplicación editorial

Si un entorno impide aprender y comunicar la verdad de Jesucristo, busca con prudencia una forma adecuada de continuar. Cuidar la formación de otros puede requerir cambiar de lugar. Hazlo sin convertir esa decisión en desprecio hacia todas las personas que permanecen donde surgió el conflicto.

---

10 Esto continuó durante dos años, de modo que todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor.

La enseñanza sostenida alcanza una región

Dos años de actividad en Éfeso contribuyen a que la palabra del Señor sea ampliamente conocida entre judíos y griegos de Asia.

Explicación del versículo

«Esto continuó» retoma el diálogo diario en la escuela de Tirano. La expansión regional se relaciona con un trabajo de enseñanza sostenido, no solamente con un acontecimiento espectacular. Éfeso sirve como un ámbito desde el que el anuncio llega a muchas otras personas.

Asia designa aquí la región provincial de la narración, no todo el continente que hoy recibe ese nombre. «Todos los habitantes» expresa el gran alcance de la difusión. Lucas no ofrece un registro de cada

individuo ni afirma que todos creyeran. Oír la palabra y responder con fe son realidades que el libro distingue.

La mención de judíos y griegos muestra la amplitud del auditorio. La salida de la sinagoga no ha transformado el evangelio en una enseñanza exclusiva para un origen étnico. El Señor sigue siendo anunciado entre personas diversas, y los conflictos posteriores confirmarán que su palabra ha producido efectos visibles en la vida de la región.

Relaciones bíblicas

En Hechos 16:6–10, la misión había recibido una dirección distinta cuando se impidió anunciar en Asia en aquel momento. La actividad presente muestra que esa restricción no era una exclusión permanente de la región. La dirección de Dios se entiende siguiendo el desarrollo del relato.

Aplicación editorial

Valora la enseñanza perseverante de la palabra de Jesucristo. Una labor constante puede alcanzar a personas que no ves directamente ni puedes contar. Sirve con fidelidad y no conviertas la amplitud del anuncio en la suposición de que todos ya han comprendido o creído.

Los milagros y la autoridad del Señor Jesús

---

11 Dios realizaba milagros extraordinarios por medio de las manos de Pablo,

Dios es el autor de los milagros

Lucas atribuye a Dios las obras extraordinarias realizadas por medio de Pablo y prepara el contraste con quienes intentarán imitar una fórmula.

Explicación del versículo

El sujeto de la acción es Dios. Pablo aparece como el instrumento humano por medio del cual se realizan los milagros, no como la fuente independiente de su poder. Esta precisión orienta la lectura de lo que sigue y evita que el mensajero ocupe el lugar del Señor.

Los milagros son calificados de extraordinarios. Lucas llama la atención sobre acontecimientos que exceden lo habitual, y el versículo siguiente describirá sanidades y liberación de espíritus malignos incluso mediante objetos que habían tocado a Pablo. La singularidad pertenece al modo en que Dios actúa en esta escena.

El relato no convierte esos hechos en una técnica que cualquier persona pueda reproducir ni en un recurso que Pablo ofrezca a cambio de dinero. El episodio de los exorcistas mostrará precisamente que usar palabras asociadas con el apóstol no equivale a poseer la autoridad del Señor Jesús.

Exégesis del pasaje

La expresión «por medio de las manos» destaca la mediación de su servicio. No limita todos los milagros siguientes al contacto directo de Pablo con cada enfermo, pues se mencionarán objetos llevados a otros lugares. La oración comienza un desarrollo que debe leerse completo: acción de Dios, intento de manipulación y reconocimiento del nombre de Jesús.

Aplicación editorial

Da a Dios la gloria por su obra y conserva tu mirada en Jesucristo. Agradecer a una persona por su servicio no exige atribuirle un poder autónomo. Examina las enseñanzas que presentan a un mensajero o a un objeto como si fueran dueños de lo que solamente el Señor puede conceder.

12 hasta el punto de que llevaban a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su piel; las enfermedades se apartaban de ellos y los espíritus malignos salían.

Sanidad y liberación mediante una acción extraordinaria

Dios obra incluso cuando ciertos objetos que habían tocado a Pablo son llevados a los enfermos.

Explicación del versículo

Los pañuelos o delantales habían estado en contacto con la piel de Pablo y eran llevados a personas enfermas. Lucas afirma que las enfermedades se apartaban y los espíritus malignos salían. El origen de esa obra ya ha sido indicado: Dios realizaba milagros extraordinarios por medio del apóstol.

El texto distingue enfermedades y espíritus malignos. No enseña que toda dolencia tenga la misma causa espiritual ni ofrece un diagnóstico para cada enfermo. La narración reúne manifestaciones del poder de Dios sin borrar esa diferencia.

Los objetos no son presentados como amuletos con fuerza propia. No se describe su venta, una bendición transmisible indefinidamente o un procedimiento ordenado para todas las iglesias. Convertir el episodio en un comercio de objetos supuestamente poderosos invertiría la perspectiva del pasaje, que atribuye la acción a Dios.

Exégesis del pasaje

«Hasta el punto de que» desarrolla la calificación de extraordinarios del versículo anterior. La función de estos hechos es mostrar la amplitud de la acción divina en esta etapa, no proporcionar una receta médica ni una promesa de que cualquier tela producirá sanidad. El contraste con los exorcistas de los versículos siguientes refuerza la diferencia entre la autoridad del Señor y el intento de apropiarse de ella.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con tus necesidades y ora por quienes sufren, sin poner tu confianza en objetos ni en promesas de poder comprado. La compasión hacia el enfermo debe dirigirse a su bien. Su situación no debe aprovecharse para atribuir valor espiritual comercial a una prenda o un contacto.

El fracaso de quienes usan el nombre de Jesús como fórmula

13 Algunos de los exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: «Los conjuro por Jesús, a quien Pablo proclama».

Invocar un nombre sin reconocer al Señor

Algunos exorcistas ambulantes intentan emplear el nombre de Jesús tomando como referencia la predicación de Pablo.

Explicación del versículo

El contraste con los milagros anteriores es deliberado. Allí Dios actúa por medio de Pablo; aquí otras personas intentan reproducir una autoridad utilizando una expresión. Se dirigen a quienes tienen espíritus malignos y conjuran por «Jesús, a quien Pablo proclama».

La manera de nombrarlo muestra una referencia indirecta. Conocen a Jesús como aquel de quien habla otro, y pretenden incorporar su nombre a su práctica. El relato no los presenta respondiendo al evangelio con fe y arrepentimiento. La diferencia no está en pronunciar con mayor precisión una palabra, sino en la relación con el Señor cuya autoridad no pueden apropiarse.

Lucas identifica a algunos exorcistas judíos ambulantes, sin extender su conducta a todos los judíos. Pablo, Aquila, Priscila y otros creyentes del relato pertenecen también a Israel. La escena cuestiona una práctica concreta de manipulación religiosa.

Exégesis del pasaje

«Intentaron» prepara un resultado distinto del buscado. La fórmula que pronuncian se conserva para explicar su acción y el desenlace, no como instrucción para imitarla. El nombre de Jesús expresa quién es él y su autoridad; no funciona como un objeto de poder separado de su persona y disponible para cualquier propósito humano.

Aplicación editorial

Busca conocer y obedecer a Jesucristo, además de repetir palabras asociadas con él. La fe de otro creyente no puede convertirse en una fórmula que manipules. Tu confianza debe dirigirse al Señor vivo, con humildad y dependencia, en vez de buscar control sobre lo espiritual.

---

[14] Siete hijos de un tal Esceva, un sumo sacerdote judío, hacían esto.

Una familia identificada por su práctica

Lucas precisa quiénes participaban en el intento descrito: siete hijos de Esceva, a quien llama sumo sacerdote judío.

Explicación del versículo

La mención de los hijos relaciona el episodio con personas concretas. No se trata de una advertencia abstracta sobre el mal uso de un nombre religioso, sino de una acción que el relato atribuye a un grupo identificado por su familia y su actividad.

Esceva recibe el título de sumo sacerdote judío. Lucas no proporciona aquí su trayectoria ni indica que presidiera en ese momento el sacerdocio de Jerusalén. Tampoco explica si sus hijos habían ocupado funciones sacerdotales. Debe conservarse el dato tal como aparece sin construir a partir de él una historia de cargos o afirmar por cuenta propia que el título era falso.

La posición religiosa mencionada no garantiza que sus hijos ejerzan la autoridad de Jesús. Su fracaso mostrará que la procedencia familiar y el empleo de una fórmula no sustituyen una relación verdadera con él. El Señor no queda disponible para ser incorporado a cualquier práctica por el prestigio de quien intenta usar su nombre.

Exégesis del pasaje

«Hacían esto» remite al intento de invocar a Jesús como aquel a quien Pablo predica. La oración identifica a los participantes de esa práctica, pero todavía no detalla quiénes estaban presentes en cada momento del incidente siguiente. La cifra de siete no debe recibir un simbolismo de plenitud que el contexto no desarrolla.

Aplicación editorial

No descanses en la historia religiosa de tu familia como sustituto de la fe en Jesucristo. Los vínculos y la enseñanza recibida pueden ser valiosos, pero necesitas responder personalmente a su verdad. Ningún título humano convierte la manipulación de lo espiritual en obediencia al Señor.

---

[15] Pero el espíritu maligno les respondió: «A Jesús lo conozco y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?».

Una respuesta que desenmascara la pretensión

El espíritu maligno reconoce a Jesús y sabe quién es Pablo, pero cuestiona a quienes intentan usar su nombre.

Explicación del versículo

La respuesta distingue al Señor, al mensajero y a los exorcistas. Jesús no ocupa el mismo nivel que Pablo: el relato ha mostrado que el poder procede de Dios y que el apóstol anuncia a Cristo. Los otros hombres intentan apoyarse en esa relación sin que su fórmula les dé la autoridad que buscan.

«Ustedes, ¿quiénes son?» expone la distancia entre pretender representar a Jesús y actuar bajo su señorío. El problema no se resuelve con una presentación más impresionante de sus nombres o de su linaje. La escena conduce a un fracaso que hará pública la insuficiencia de su intento.

Las palabras del espíritu se narran dentro del episodio; no lo convierten en maestro de la iglesia. Es posible reconocer información acerca de Jesús sin recibir su verdad con fe y obediencia. El lector debe aprender del conjunto de la narración, cuyo resultado será que el nombre del Señor es engrandecido.

Texto original y sentido

Los verbos γινώσκω (*ginōskō*, «conozco») y ἐπίσταμαι (*epístamai*, «sé» o «tengo conocimiento») distinguen las expresiones acerca de Jesús y Pablo. Su alternancia no establece por sí sola una jerarquía secreta de poderes ni un método para obtener reconocimiento de los espíritus.

Aplicación editorial

Procura que tu relación con Jesucristo sea de fe y obediencia, no solamente de información o lenguaje religioso. No necesitas buscar que lo maligno reconozca tu prestigio. Tu seguridad está en el Señor y en depender de su autoridad conforme a su palabra.

---

16 El hombre en quien estaba el espíritu maligno se lanzó sobre ellos, dominó a ambos y se impuso sobre ellos, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

El intento de control termina en derrota

El hombre se impone a quienes habían intentado conjurar al espíritu, y ellos huyen heridos y despojados.

Explicación del versículo

La acción vuelve visible el fracaso anunciado por la respuesta anterior. El hombre en quien está el espíritu maligno se lanza sobre ellos, los domina y los obliga a salir de la casa en una condición humillante. La fórmula no produjo la liberación que pretendían obtener.

«Desnudos y heridos» subraya la exposición y el daño sufrido. Lucas no ofrece una descripción detallada de las lesiones ni invita a reproducir la violencia. El interés está en el contraste entre la pretensión de ejercer poder y el resultado real de quienes intentaron usar el nombre de Jesús como recurso mágico.

El episodio no presenta a Jesús derrotado. Lo que queda desacreditado es la pretensión de actuar con su autoridad mediante un conjuro tomado de la predicación de otro. Los milagros anteriores y el reconocimiento posterior de su nombre mantienen clara esa diferencia.

Texto original y sentido

ἀμφοτέρων (*amphotérōn*) se expresa aquí como «ambos». La narración había mencionado siete hijos vinculados a la práctica, pero no identifica por nombre a los dos a quienes alude esta frase ni explica toda la distribución de los participantes en la casa. No es necesario sustituir una cifra por otra para reconocer ese límite del relato.

Aplicación editorial

No trates el nombre de Jesucristo como una técnica para dominar lo que temes. Acude a él con fe y recibe ayuda dentro de una comunidad guiada por su palabra. La seriedad del mundo espiritual no justifica experimentar con prácticas que pretenden manipularlo ni buscar seguridad en fórmulas ajenas a la obediencia al Señor.

El reconocimiento del Señor y la renuncia a la magia

---

17 Esto llegó a ser conocido por todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. El temor se apoderó de todos ellos y el nombre del Señor Jesús era engrandecido.

El nombre engrandecido es el de Jesús

La noticia del incidente produce temor reverente y un reconocimiento público de la grandeza del Señor.

Explicación del versículo

Lo ocurrido se conoce entre judíos y griegos de Éfeso. La noticia atraviesa las diferencias de procedencia que el relato viene señalando. El fracaso de los exorcistas no queda como un asunto privado, sino que afecta la manera de percibir la autoridad de Jesús en la ciudad.

El temor se apodera de los oyentes. Dentro de la secuencia, ese impacto conduce a engrandecer el nombre del Señor Jesús. No es Pablo quien aparece recibiendo un título superior ni aumentando un negocio personal. La narración devuelve la atención al mismo Señor cuya autoridad no podía ser utilizada como una fórmula.

La expresión amplia sobre todos describe la difusión y el efecto público de la noticia, sin afirmar que cada habitante se haya convertido. Los versículos siguientes distinguirán acciones concretas de muchos creyentes: confiesan sus prácticas y algunos abandonan materiales relacionados con la magia.

Exégesis del pasaje

El resultado invierte la intención de los exorcistas. Ellos buscaban usar el nombre de Jesús para su práctica; el episodio termina haciendo reconocer que ese nombre pertenece al Señor y exige reverencia. El temor narrado no sustituye la fe ni el arrepentimiento, pero prepara la descripción de respuestas que expresan un cambio real.

Aplicación editorial

Da a Jesucristo el reconocimiento que corresponde a su persona y su autoridad. Si algo te confronta con la seriedad de su señorío, permite que la impresión avance hacia una respuesta concreta de fe y obediencia. No conviertas el temor en una nueva superstición ni busques elevar a un mensajero por encima del Señor.

---

18 Muchos de los que habían creído venían confesando y declarando sus prácticas.

La fe conduce a reconocer prácticas incompatibles

Muchos creyentes confiesan y declaran sus prácticas después de que el nombre del Señor Jesús recibe un reconocimiento público.

Explicación del versículo

Lucas habla de personas que habían creído. Su respuesta presente muestra que la recepción del evangelio tiene consecuencias para hábitos y compromisos anteriores. La fe en Jesucristo no se limita a añadir una nueva afirmación religiosa mientras todo lo demás queda protegido de su señorío.

Venían confesando y declarando sus prácticas. El contexto relaciona esa conducta con el abandono de la magia que se describirá después. La confesión reconoce la verdad de lo realizado, en vez de ocultarlo o conservarlo como una fuente alternativa de seguridad y poder.

La secuencia no dice que estas personas compraran el perdón mediante la exposición pública de su pasado. Ya son identificadas como creyentes, y su reconocimiento expresa una respuesta a la autoridad del Señor. El arrepentimiento es fruto de la gracia recibida, no una tarifa que obligue a Dios a salvar.

Exégesis del pasaje

Los verbos presentan una conducta que se va manifestando entre muchos, sin afirmar que todos hayan practicado exactamente lo mismo. El texto no transcribe confesiones ni prescribe que cada pecado deba describirse con todos sus detalles delante de cualquier público. Su énfasis está en reconocer y abandonar aquello que contradecía la nueva lealtad a Jesús.

Aplicación editorial

Permite que la luz de Jesucristo alcance las prácticas que preferirías mantener ocultas. Reconoce lo que necesita cambiar y busca ayuda responsable para dejarlo. La sinceridad ante Dios y ante quienes corresponde hablar puede formar parte de una obediencia que nace de confiar en su gracia.

---

[19] Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron sus libros y los quemaban delante de todos. Calcularon su valor y resultó ser de cincuenta mil monedas de plata.

Una renuncia visible a materiales de magia

Algunos abandonan sus antiguas prácticas destruyendo sus propios libros, aun cuando su valor económico era considerable.

Explicación del versículo

Quienes habían practicado la magia reúnen sus libros y los queman delante de todos. La acción expresa una ruptura con los materiales que sostenían esa práctica. No se narra una redada contra bibliotecas ajenas ni una orden de Pablo para imponer la destrucción por la fuerza.

El cálculo de su valor hace visible el costo de la decisión: cincuenta mil monedas de plata. Lucas no presenta ese dinero como una ofrenda que la iglesia recibe ni como una cantidad que deba pagarse para obtener el perdón. Los propietarios renuncian a objetos valiosos porque ya no quieren mantener el uso que les daban.

La fe transforma así una relación práctica con el poder y la seguridad. Los libros no son conservados como un respaldo por si el evangelio no resulta suficiente. La comunidad muestra que reconoce a Jesucristo como Señor y abandona una forma rival de buscar control espiritual.

Texto original y sentido

La expresión ἀργυρίου μυριάδας πέντε (*argyríou myriádas pénte*) indica cinco grupos de diez mil en plata, es decir, cincuenta mil piezas o monedas. La oración no nombra una denominación monetaria específica. El dato permite reconocer una gran pérdida económica, pero no calcular con exactitud un salario acumulado o un precio en moneda actual.

Aplicación editorial

Considera qué necesitas dejar para seguir a Jesucristo con integridad, incluso si tiene valor económico. No conviertas esta escena en permiso para destruir bienes ajenos. La renuncia que expresa tu fe debe ser responsable y surgir del reconocimiento del Señor, no de la coerción sobre otras personas.

20 Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

La palabra del Señor muestra su fuerza

Lucas resume el crecimiento del evangelio a la luz de la enseñanza, los milagros y los cambios de vida narrados.

Explicación del versículo

«Así» reúne el desarrollo anterior. La palabra ha sido enseñada con perseverancia, Dios ha obrado de manera extraordinaria y el intento de usar el nombre de Jesús como fórmula ha quedado desacreditado. Los creyentes confiesan sus prácticas y algunos renuncian a materiales de magia.

El crecimiento no se mide solamente por la cantidad de personas que escuchan. La fuerza de la palabra se manifiesta también en cambios de lealtad y conducta. Quienes reciben el evangelio reconocen la autoridad del Señor sobre prácticas que antes podían parecer una fuente de protección o beneficio.

La victoria pertenece a la palabra del Señor, no al prestigio autónomo de Pablo ni a una técnica de poder. Ese énfasis organiza todo el episodio. El mensajero enseña y sirve, mientras Dios hace que su verdad se extienda y produzca fruto.

Exégesis del pasaje

«Crecía y prevalecía» es un resumen del avance del anuncio, no una afirmación de que toda oposición haya desaparecido. El alboroto promovido por Demetrio mostrará enseguida intereses que se resisten a ese cambio. Tampoco se declara que cada habitante de la región creyera. El relato destaca una obra poderosa que sigue avanzando en medio de respuestas diversas.

Aplicación editorial

Busca el fruto de la palabra de Jesucristo en la verdad recibida y en la transformación de la vida. No confundas poder espiritual con espectáculo o reputación personal. Persevera en escuchar y obedecer al Señor, confiando en que su palabra puede alcanzar ámbitos que antes parecían cerrados.

Los planes de Pablo para continuar su viaje

21 Después de estas cosas, Pablo se propuso en su espíritu pasar por Macedonia y Acaya e ir a Jerusalén. Decía: «Después de estar allí, también debo ver Roma».

El horizonte se amplía hacia Jerusalén y Roma

Pablo proyecta un nuevo recorrido por Macedonia y Acaya, seguido por Jerusalén, y expresa la necesidad de ver Roma.

Explicación del versículo

Después de lo ocurrido en Éfeso, Pablo establece una intención de viaje. El itinerario vuelve a incluir regiones donde hay discípulos y comunidades relacionadas con su servicio. La misión no consiste solamente en avanzar hacia lugares desconocidos, sino también en conservar vínculos y atender a quienes ya han recibido la palabra.

Jerusalén forma parte de ese propósito y Roma aparece como un horizonte posterior. La frase «también debo ver Roma» expresa una convicción de necesidad dentro de la misión. No revela todavía cómo llegará, cuánto tardará o qué dificultades encontrará.

El lector percibe un movimiento que dará forma a la segunda parte del relato. Sin embargo, los planes no se ejecutan todos al instante. Pablo enviará colaboradores a Macedonia y permanecerá todavía en Asia, donde surgirá el alboroto siguiente.

Texto original y sentido

La expresión ἐν τῷ πνεύματι (*en tō pneúmati*, «en el espíritu») acompaña la resolución de Pablo. Puede entenderse en relación con su disposición interior o con la dirección del Espíritu; la formulación aquí conservada destaca que se lo propuso en su espíritu. No se cita una orden verbal del Espíritu Santo en esta oración, y no debe atribuirse autoridad divina automática a cualquier proyecto intenso.

Aplicación editorial

Planifica tu servicio a Jesucristo con propósito y humildad. Considera las comunidades que necesitan cuidado y somete tus convicciones a su palabra. Un horizonte claro puede orientar tus decisiones sin permitirte controlar de antemano el camino por el que el Señor te conducirá.

---

22 Envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras él permaneció algún tiempo en Asia.

Colaboradores enviados antes de la partida de Pablo

Timoteo y Erasto van a Macedonia mientras Pablo permanece un tiempo en Asia.

Explicación del versículo

Los planes del versículo anterior comienzan a tomar forma mediante una distribución de tareas. Pablo envía a dos de sus ayudantes a Macedonia, una de las regiones de su recorrido proyectado. La misión avanza por la colaboración de personas que pueden desplazarse y atender responsabilidades distintas.

Timoteo ya es conocido en el relato como compañero de Pablo. Erasto aparece aquí identificado por su nombre y por su servicio. La oración no proporciona una biografía completa ni un cargo civil que permita identificarlo sin duda con cualquier otra persona del mismo nombre.

Pablo permanece algún tiempo en Asia. La diferencia entre enviar y quedarse prepara la situación del alboroto: él sigue en la región cuando se desencadena la oposición de Demetrio. No hay contradicción entre su propósito de viajar y una permanencia que forma parte de cómo organiza esa salida.

Texto original y sentido

La expresión que describe a los ayudantes procede de διακονούντων (*diakonoúntōn*, «los que servían»). En este contexto señala colaboración práctica con Pablo. La palabra no establece por sí sola que ambos tuvieran el mismo oficio formal dentro de una iglesia ni que toda su labor se redujera a tareas domésticas.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de los colaboradores cuyo servicio permite que otros permanezcan o avancen. Servir a Jesucristo requiere confianza, responsabilidad compartida y disposición para tareas distintas. Puedes contribuir de manera decisiva sin aparecer en el centro de cada acontecimiento narrado por los demás.

El alboroto en Éfeso

---

23 Por aquel tiempo surgió un gran alboroto a causa del Camino.

El Camino provoca un conflicto de intereses

El avance del evangelio en Éfeso encuentra una oposición pública que el relato explicará desde sus motivos concretos.

Explicación del versículo

El «gran alboroto» introduce una escena distinta del fracaso de los exorcistas. La palabra del Señor ha crecido y ha transformado prácticas; ahora esa transformación afecta intereses relacionados con el culto de la ciudad. El conflicto no nace simplemente de una conversación académica sobre ideas.

«A causa del Camino» vincula la agitación con la fe y la vida de los seguidores de Jesucristo. La expresión no afirma que ellos organizaran el desorden. Los versículos siguientes mostrarán a Demetrio reuniendo a los artesanos y motivándolos mediante la defensa de sus ingresos y de Artemisa.

La oposición pone de manifiesto que recibir el evangelio tiene consecuencias sociales. Si las personas dejan de atribuir poder divino a objetos hechos por manos humanas, pueden cambiar también lo que compran y sostienen económicamente. El anuncio de Cristo alcanza decisiones que otros preferirían mantener fuera de toda revisión.

Exégesis del pasaje

La indicación temporal sitúa el episodio durante la permanencia de Pablo en Asia. La frase funciona como introducción; para identificar sus causas y responsables hay que leer el desarrollo, no atribuir toda la confusión al simple hecho de que existan creyentes. La narración distinguirá la enseñanza de Pablo, el discurso de Demetrio y la conducta de una multitud que en gran parte no entiende por qué está reunida.

Aplicación editorial

Permite que la verdad de Jesucristo examine también tus intereses materiales. Si una enseñanza te incomoda, considera si la dificultad procede de su contenido o de algo que temes perder. La defensa de un beneficio propio puede presentarse con palabras religiosas sin convertirse por eso en fidelidad a Dios.

---

24 Un platero llamado Demetrio, que fabricaba templecillos de plata de Artemisa, proporcionaba grandes ganancias a los artesanos.

Un oficio vinculado al culto de Artemisa

Demetrio obtiene beneficios y proporciona trabajo mediante la fabricación de pequeños santuarios de plata.

Explicación del versículo

Lucas identifica a Demetrio como platero y describe su actividad: fabrica templecillos de plata de Artemisa. Son representaciones de santuario vinculadas al culto, de modo que el interés religioso y la producción artesanal quedan conectados. El relato no ofrece un catálogo de modelos ni explica cada uso que les daban sus compradores.

La actividad produce grandes ganancias para los artesanos. Esa información prepara el discurso de Demetrio: la amenaza que percibe en el anuncio de Pablo afecta una fuente compartida de prosperidad. No está solo ante una inquietud personal; puede convocar a trabajadores cuyo sustento depende de la misma producción.

La descripción no condena el trabajo manual ni la plata como material en sí. Pablo mismo ha trabajado con sus manos, y Aquila y Priscila han participado de ese oficio. El conflicto se relaciona con una actividad que depende de sostener la atribución de divinidad a objetos y a su culto.

Exégesis del pasaje

El «porque» que introduce la explicación enlaza a Demetrio con el alboroto anunciado. Lucas comienza por una persona, su producción y su efecto económico antes de reproducir su defensa religiosa. Ese orden permite evaluar el discurso siguiente sin olvidar quién se beneficia del sistema que desea conservar.

Aplicación editorial

Examina la relación entre tus ingresos y tus convicciones. Trabajar y sostener a tu familia es valioso, pero ningún beneficio justifica apartar de Jesucristo una parte de tu conducta. Pide sabiduría para responder con integridad cuando su verdad cuestione una actividad de la que dependes.

---

25 Los reunió, junto con los trabajadores de oficios semejantes, y dijo: «Hombres, ustedes saben que de este trabajo proviene nuestra prosperidad.

La defensa comienza por la prosperidad del oficio

Demetrio reúne a quienes comparten su actividad y apela al beneficio económico que todos conocen.

Explicación del versículo

La reunión incluye a los artesanos y a trabajadores de oficios semejantes. Demetrio amplía el círculo de personas que pueden sentirse afectadas por el cambio religioso. Su discurso nace en un grupo con un interés material común y puede ganar fuerza por esa experiencia compartida.

«Ustedes saben» apela a un dato que considera evidente para sus oyentes: de esa actividad procede su prosperidad. Antes de mencionar la grandeza de Artemisa, pone delante la fuente de sus ingresos. Lucas permite así escuchar el argumento completo y reconocer el motivo económico que acompaña la alarma religiosa.

La preocupación por el sustento es comprensible como experiencia humana, pero no resuelve si aquello que se defiende es verdadero. El problema de Demetrio es que la disminución de la demanda se vincula con personas persuadidas de que los objetos fabricados no son dioses. Para responder con honestidad tendría que considerar esa afirmación, además de calcular sus pérdidas.

Exégesis del pasaje

La voz que habla es la de Demetrio, no una instrucción del narrador para defender cualquier negocio existente. La reunión y el reconocimiento de una prosperidad común preparan la transición del interés económico al peligro público que anunciará. Todavía no se ha producido el griterío del teatro, pero se está construyendo su argumento movilizador.

Aplicación editorial

Cuando una decisión afecte tus ingresos, distingue la preocupación legítima de la resistencia a la verdad. Escucha a Jesucristo antes de convertir un interés compartido en una causa incuestionable. Puedes buscar un sustento responsable sin exigir que otros mantengan una práctica contraria a su fe.

---

26 Y ven y oyen que este Pablo ha persuadido y apartado a mucha gente, no solo en Éfeso, sino en casi toda Asia, diciendo que los que se hacen con las manos no son dioses.

El cambio de convicciones afecta la demanda

Demetrio reconoce que la persuasión de Pablo ha llevado a muchas personas a apartarse del culto a dioses fabricados.

Explicación del versículo

El alcance del mensaje es parte central de su alarma. Menciona Éfeso y casi toda Asia, la región provincial donde se ha difundido la palabra. Su discurso no presenta un pequeño desacuerdo sin efectos, sino un cambio que amenaza la actividad de quienes lo escuchan.

La frase atribuida a Pablo, que los hechos con manos no son dioses, coincide con la distinción entre el Creador y los objetos que producen las criaturas. Hechos 17:24–29 desarrolla esa enseñanza en Atenas. Demetrio reconoce su consecuencia para un oficio vinculado a representaciones religiosas.

La acción descrita es persuadir y apartar a personas mediante un mensaje. No se acusa aquí a Pablo de haber organizado la destrucción de los talleres o de obligar físicamente a dejar de comprar. La nueva convicción de los oyentes modifica sus prácticas, y ese fruto despierta resistencia entre quienes pierden influencia o beneficios.

Exégesis del pasaje

La amplitud geográfica aparece dentro de un discurso que busca movilizar a los trabajadores. Debe leerse como la evaluación alarmada de Demetrio, en relación con la expansión ya narrada. No proporciona una cifra comprobada de conversiones ni significa que cada persona de Asia haya dejado la idolatría. El punto es que el efecto del anuncio resulta suficientemente visible para preocuparlo.

Aplicación editorial

Deja que la verdad de Jesucristo oriente tus decisiones prácticas, incluso las que parecen solamente económicas. Al compartir la fe, procura persuadir mediante la verdad y el respeto. No necesitas imponer por fuerza los cambios que corresponden a una respuesta de conciencia ante el Señor.

---

27 No solo está en peligro de caer en descrédito nuestro oficio, sino también de que el templo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada y de que ella sea despojada de su grandeza, a ella, a quien toda Asia y el mundo habitado adoran».

El interés económico se une al prestigio religioso

Demetrio amplía su argumento: además del oficio, presenta como amenazados el templo y la grandeza de Artemisa.

Explicación del versículo

«No solo» vincula dos riesgos que Demetrio quiere mantener juntos. El primero afecta el descrédito de su actividad; el segundo, la consideración del templo y de la diosa. De esta manera la defensa del negocio se presenta también como defensa de una identidad religiosa compartida.

El lenguaje eleva la magnitud del peligro. Demetrio llama grande a Artemisa y afirma que toda Asia y el mundo habitado la adoran. Es su manera de apelar al prestigio del culto, no una declaración del narrador que reconozca a la diosa como verdadera o que atribuya su adoración a cada ser humano sin excepción.

La amenaza que percibe consiste en que se deje de atribuir grandeza a ese culto. El evangelio no necesita conquistar el templo por la fuerza para cuestionar su autoridad: basta con que las personas reconozcan al Creador y al Señor Jesús y abandonen la creencia que sostiene esas representaciones.

Exégesis del pasaje

La progresión del discurso lleva de la prosperidad conocida al temor por una pérdida colectiva de honor. Esa combinación explica la reacción de ira que sigue. Lucas permite reconocer los motivos de la movilización sin afirmar que todos los artesanos comprendieran del mismo modo la enseñanza de Pablo o que compartieran idéntica intención.

Aplicación editorial

Examina las apelaciones religiosas que buscan proteger un beneficio material o un prestigio colectivo. Su intensidad no prueba su verdad. Somete tus lealtades a Jesucristo y procura reconocer cuándo el temor a perder influencia está impidiéndote escuchar lo que Dios da a conocer.

---

28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaban: «¡Grande es Artemisa de los efesios!».

La alarma se convierte en ira y consigna

Los oyentes de Demetrio responden con un grito colectivo que exalta a Artemisa.

Explicación del versículo

La reacción sigue al discurso que vinculó prosperidad económica y prestigio religioso. Al oírlo, los trabajadores se llenan de ira. La narración no presenta una respuesta razonada a la afirmación de que los objetos fabricados no son dioses; muestra una movilización emocional ante lo que perciben como amenaza.

«Grande es Artemisa de los efesios» concentra la lealtad que quieren defender. El nombre de la diosa queda unido a la identidad de la ciudad. La consigna puede reunir a personas distintas bajo una misma expresión, aunque no resuelva la pregunta sobre la verdad del culto ni examine lo que Pablo realmente enseña.

La intensidad del grito prepara el paso de una reunión de trabajadores a una confusión urbana. Lucas mantiene visible la secuencia para que el lector no atribuya el tumulto a una instrucción violenta de los cristianos. La enseñanza ha provocado cambios; quienes la resisten organizan esta respuesta.

Exégesis del pasaje

El sujeto corresponde inicialmente a quienes escuchan a Demetrio. La extensión del alboroto a la ciudad se narrará después. La aclamación es una cita de sus voces, no una afirmación del narrador acerca de la divinidad de Artemisa. Distinguir esas voces es esencial para seguir el contraste con el nombre del Señor Jesús engrandecido anteriormente.

Aplicación editorial

Cuando un mensaje despierte tu ira, detente a examinar qué estás defendiendo y por qué. Una consigna compartida puede reforzar tus emociones sin demostrar que tienes razón. Lleva tus lealtades delante de Jesucristo y escucha su verdad con disposición a ser corregido.

---

29 La ciudad se llenó de confusión, y todos juntos se precipitaron al teatro, arrastrando a Gayo y a Aristarco, macedonios que acompañaban a Pablo en sus viajes.

Los compañeros de Pablo quedan atrapados en el tumulto

La confusión se extiende a la ciudad y la multitud arrastra a Gayo y Aristarco hasta el teatro.

Explicación del versículo

El alboroto deja de estar limitado al grupo reunido por Demetrio. La ciudad se llena de confusión y la multitud corre al teatro. El lugar pasa a ser el centro de una reunión tumultuosa, donde los gritos y la presión colectiva dificultarán toda explicación.

Gayo y Aristarco son identificados como macedonios y compañeros de viaje de Pablo. No se narra que hayan cometido una agresión o provocado un daño al templo. Su relación con el apóstol los expone a la hostilidad dirigida contra el anuncio del evangelio.

La acción de arrastrarlos muestra que no participan de una conversación voluntaria y ordenada. El peligro afecta a personas concretas, no solamente a la reputación de una enseñanza. Esa situación explica el deseo de Pablo de presentarse y la preocupación de quienes impedirán que entre.

Exégesis del pasaje

La expresión de movimiento conjunto describe el impulso de la multitud, no la existencia de una comprensión común de los motivos. Más adelante Lucas dirá que la mayoría no sabía por qué estaba reunida. Los nombres de Gayo y Aristarco permiten reconocer a los involucrados, pero la coincidencia de un nombre con otros pasajes no basta para identificar automáticamente a todas esas personas.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes quedan expuestos por acompañar a otros en el servicio de Jesucristo. La solidaridad puede tener costos que no aparecen en una presentación pública del ministerio. Procura proteger y apoyar a las personas concretas, en vez de valorar el conflicto solamente como una disputa de ideas.

---

30 Pablo quería entrar ante el pueblo, pero los discípulos no lo dejaban.

El deseo de hablar encuentra un límite de protección

Pablo quiere presentarse ante la multitud, pero los discípulos no permiten que entre.

Explicación del versículo

El apóstol no aparece indiferente mientras sus compañeros son arrastrados al teatro. Quiere entrar ante el pueblo. Lucas registra su intención, pero no reproduce un discurso preparado ni explica todo lo que esperaba conseguir allí.

Los discípulos se oponen a su entrada. Su conducta responde a un peligro real dentro de una asamblea confusa y airada. El relato no los acusa de falta de fe ni presenta su intervención como un estorbo culpable para una orden divina explícita. La protección del mensajero forma parte de la respuesta de la comunidad.

La valentía de Pablo y el cuidado de los discípulos no deben convertirse en una oposición simple entre fidelidad y cobardía. Hablar públicamente puede ser valioso, pero no toda multitud está en condiciones de escuchar. La escena siguiente añadirá el consejo de otros amigos que comparten la preocupación.

Exégesis del pasaje

El contraste se establece entre «quería» y «no lo dejaban». Describe una intención que no se realiza en ese momento. El texto no dice que el Espíritu Santo le hubiera ordenado entrar ni que los discípulos tuvieran una revelación verbal para impedírselo. La narración permite apreciar decisiones humanas de cuidado sin atribuirles detalles que no proporciona.

Aplicación editorial

Escucha a quienes procuran tu bien cuando estás bajo la presión de un conflicto. Servir a Jesucristo con valentía incluye reconocer límites y recibir consejo. No necesitas exponerte a toda situación para demostrar tu fidelidad, especialmente cuando tu presencia puede aumentar un peligro sin abrir una escucha real.

---

31 También algunos de los funcionarios de Asia, que eran amigos suyos, le enviaron un mensaje rogándole que no se presentara en el teatro.

Amigos con responsabilidad pública aconsejan prudencia

Algunos funcionarios de Asia se suman a la petición de que Pablo no entre en el teatro.

Explicación del versículo

Lucas añade un apoyo distinto del de los discípulos: algunos funcionarios de Asia son amigos de Pablo. Le envían un mensaje para rogarle que no se presente en el teatro. Su preocupación confirma que la entrada no sería una oportunidad de conversación ordinaria.

La amistad tiene una expresión concreta en la advertencia. El relato no dice que todos estos funcionarios se hayan convertido ni que acepten íntegramente el evangelio. Es posible reconocer el valor de su intervención sin atribuirles una fe que aquí no se afirma.

La diversidad de voces interesadas en protegerlo muestra que la hostilidad de la multitud no representa cada relación de Pablo con la ciudad o la región. El misionero puede encontrar apoyo incluso en personas cuyo lugar social es distinto del de sus compañeros creyentes. Ese apoyo no cambia el contenido que anuncia.

Texto original y sentido

Los funcionarios son llamados Ἀσιάρχαι (*Asiárchai*, «asiarcas»), una designación de responsables de Asia. La oración destaca su posición y su amistad, sin describir todas sus atribuciones ni explicar cómo conocieron a Pablo. Su mensaje consiste en una petición urgente de prudencia, no en una resolución judicial sobre la doctrina cristiana.

Aplicación editorial

Agradece el consejo sensato que protege la vida, aun cuando venga de personas que no comparten todas tus convicciones. Discierne su valor a la luz de Jesucristo y de los hechos de la situación. Recibir ayuda no exige convertir a quien la ofrece en una autoridad sobre tu fe.

---

32 Unos gritaban una cosa y otros otra, porque la asamblea estaba confusa y la mayoría no sabía por qué se había reunido.

Una multitud reunida sin comprender su motivo

El ruido colectivo oculta una profunda confusión: muchos participantes ni siquiera saben por qué han acudido.

Explicación del versículo

Unos gritan una cosa y otros otra. La reunión no se caracteriza por un argumento compartido que todos hayan examinado. El movimiento inicial, nacido de los intereses de Demetrio y de los trabajadores, ha atraído a personas que no conocen su causa.

La observación de que la mayoría no sabe por qué está allí explica la dificultad de responder mediante un discurso. La fuerza de una multitud puede parecer una convicción uniforme, pero Lucas muestra una realidad distinta detrás del volumen de las voces. La cantidad de participantes no equivale a comprensión ni a justicia.

Este dato también ayuda a valorar la decisión de impedir que Pablo entre. No se enfrenta solamente a oyentes con objeciones definidas, sino a un ambiente de confusión capaz de arrastrar a sus compañeros. La prudencia atiende a esa situación concreta.

Texto original y sentido

ἐκκλησία (*ekklēsía*, «asamblea») designa aquí a la multitud reunida. Aunque la misma palabra puede referirse a la iglesia en otros contextos, su presencia no convierte a este grupo en una congregación cristiana. El contexto determina a quiénes nombra: personas que se han precipitado al teatro y gritan de manera desordenada.

Aplicación editorial

Antes de unirte a una reacción colectiva, procura comprender qué ha ocurrido y qué se está pidiendo. Seguir a Jesucristo exige responsabilidad por tus palabras y acciones, aunque otros griten a tu alrededor. No entregues tu juicio a la fuerza del ambiente ni confundas popularidad con verdad.

---

33 Desde la multitud dieron instrucciones a Alejandro, a quien los judíos habían empujado al frente. Alejandro hizo una señal con la mano y quería presentar su defensa ante el pueblo.

Un intento de defensa que no llega a escucharse

Alejandro es llevado al frente y procura dirigirse a una multitud que todavía está confusa.

Explicación del versículo

Los judíos empujan a Alejandro al frente, y desde la multitud se le dan instrucciones. La escena introduce a una persona que intenta hablar en medio del tumulto, pero Lucas no conserva el contenido de su defensa. Esa ausencia limita lo que puede afirmarse sobre su propósito exacto.

Alejandro hace una señal con la mano para obtener atención. El gesto busca abrir un espacio de palabra frente a los gritos. El desarrollo siguiente mostrará que la multitud reacciona a su identidad judía antes de escuchar una explicación.

No se dice aquí si Alejandro es discípulo de Jesús ni si quería defender a los cristianos, a la comunidad judía o su propia posición. Una propuesta de que buscara distinguir a unos de otros puede ser una inferencia, pero no debe convertirse en el discurso que el texto no proporciona. Tampoco basta su nombre para identificarlo con otros Alejandros mencionados en las cartas.

Exégesis del pasaje

La narración distingue a quienes lo llevan al frente, su gesto y su intención de presentar una defensa. El resultado no se cuenta en este versículo, sino en la interrupción siguiente. «Quería» no equivale a que haya logrado hablar ni permite citar una argumentación que Lucas no registra.

Aplicación editorial

Procura escuchar lo que una persona realmente dice antes de atribuirle una posición por su nombre o su pertenencia a un grupo. La verdad y el amor de Jesucristo te llaman a tratarla con justicia. Cuando no conoces sus palabras, reconoce ese límite en vez de completar su intención con sospechas.

---

34 Pero, al reconocer que era judío, todos gritaron a una sola voz durante unas dos horas: «¡Grande es Artemisa de los efesios!».

La identidad del hablante sustituye a la escucha

Al reconocer a Alejandro como judío, la multitud ahoga su intento de hablar con una aclamación prolongada a Artemisa.

Explicación del versículo

La reacción se produce al identificar su origen, antes de que Lucas registre una defensa escuchada. El grupo responde con una sola voz y repite la grandeza de Artemisa de los efesios. La consigna religiosa ocupa el lugar de una consideración de sus palabras.

Durante unas dos horas continúa ese grito. La duración aproximada hace visible la intensidad y la persistencia de la presión colectiva. No se trata de una breve interrupción seguida por un intercambio ordenado; la reunión permanece dominada por una afirmación repetida.

La escena muestra una hostilidad que puede extenderse por asociación a quienes no han sido escuchados. No permite conocer lo que Alejandro habría dicho, pero sí la falta de disposición para oírlo. El temor a una amenaza al culto favorece una reacción contra la identidad de una persona.

Exégesis del pasaje

«Una sola voz» describe la uniformidad del grito, no una comprensión profunda y compartida del conflicto. El versículo anterior había introducido una posible intervención; este muestra que esa oportunidad queda ahogada. La mención de «unas» dos horas conserva el carácter aproximado del tiempo, sin necesidad de asignarle un simbolismo espiritual.

Aplicación editorial

Evita que una lealtad colectiva te impida escuchar a alguien por su origen. Puedes sostener convicciones firmes sin participar en un rechazo indiscriminado. Sigue a Jesucristo al tratar con verdad a cada persona y no uses la repetición de una consigna para eludir una pregunta que necesita examen.

El secretario de la ciudad pone fin al tumulto

---

35 El secretario de la ciudad calmó a la multitud y dijo: «Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran Artemisa y de la imagen caída del cielo?

Una autoridad local intenta recuperar la calma

El secretario de la ciudad logra dirigirse a la multitud y apela a la identidad religiosa que los efesios consideran segura.

Explicación del versículo

Después del grito prolongado, el secretario calma al grupo y comienza a hablar. Su intervención se dirige a los efesios como comunidad cívica. Quiere detener una agitación que considera peligrosa y hará explícito ese motivo al final de su discurso.

Su primer argumento acepta las convicciones religiosas de los oyentes: Éfeso es guardiana del templo de Artemisa y de la imagen considerada caída del cielo. No está anunciando el evangelio ni confesando a Jesucristo. Utiliza aquello que la multitud reconoce para decir que no necesita defenderlo mediante acciones precipitadas.

La referencia al origen celeste de la imagen pertenece a su discurso y a la creencia que invoca. Lucas no está certificando con esas palabras un descenso divino real ni explicando la composición física del objeto. La distinción entre voces del relato evita convertir una afirmación del funcionario en doctrina del narrador.

Texto original y sentido

γραμματεύς (*grammateús*, «secretario») designa aquí a un responsable de la ciudad, no a un maestro de la ley bíblica. Su papel se reconoce por la manera en que se dirige al público y explica las vías cívicas para tratar las acusaciones. El título no requiere atribuirle funciones que este episodio no describe.

Aplicación editorial

Aprende a distinguir una intervención prudente de una afirmación verdadera sobre Dios. Una persona puede ayudar a frenar la violencia sin compartir la fe cristiana. Agradece el bien realizado y conserva en Jesucristo el criterio para discernir el contenido de las convicciones que expresa.

---

36 Puesto que estas cosas son indiscutibles, deben mantener la calma y no hacer nada precipitado.

El secretario pide calma y rechaza la precipitación

Su argumento sostiene que aquello que los efesios consideran indiscutible no necesita una defensa tumultuosa.

Explicación del versículo

«Estas cosas» remite al prestigio religioso de la ciudad y a la imagen mencionada antes. El secretario las da por indiscutibles dentro de su razonamiento ante los efesios. El lector debe conservar que esa es la base que él utiliza, no una aprobación de la idolatría por parte de Lucas.

La conclusión es práctica: deben mantenerse calmados y evitar acciones precipitadas. La tensión pública no ha producido una investigación cuidadosa ni una comprensión común. El funcionario intenta interrumpir el paso del orgullo religioso a un daño que después resulte difícil justificar.

Su llamado no exige a los oyentes reconocer a Jesús en ese momento. Busca recuperar el orden y separar una posible acusación de la conducta de la multitud. La continuación del discurso hablará de los hombres arrastrados al teatro y de los procedimientos disponibles.

Exégesis del pasaje

La relación entre la premisa y la conclusión permite seguir su estrategia: si la grandeza defendida no está realmente en peligro, el griterío y la agresión son innecesarios. Esa lógica puede servir para calmar al público sin resolver la verdad del culto. La narración muestra un efecto cívico concreto, no una enseñanza completa sobre la adoración de Dios.

Aplicación editorial

Ante una situación cargada de emoción, detente antes de actuar de manera que dañe a otros. La calma facilita comprender los hechos y responder con justicia. Como discípulo de Jesucristo, procura que la fuerza de tus convicciones vaya acompañada de dominio propio y de una disposición real a escuchar.

---

37 Porque han traído a estos hombres, que ni roban templos ni blasfeman contra nuestra diosa.

La protesta no demuestra un delito de los detenidos

El secretario señala que los hombres llevados al teatro no son saqueadores de templos ni blasfeman contra la diosa.

Explicación del versículo

«Estos hombres» dirige la atención hacia quienes la multitud ha arrastrado. Gayo y Aristarco han sido identificados antes como compañeros de Pablo. La acusación general contra el efecto del evangelio no equivale a demostrar un delito cometido por esas personas.

El secretario niega que roben templos o blasfemen contra la diosa. Su afirmación distingue una controversia religiosa de acciones concretas que pudieran fundamentar la agresión. El discurso de Demetrio había señalado el cambio de convicciones y su impacto económico, no un saqueo ejecutado por los compañeros de Pablo.

La negación de blasfemia no exige concluir que los creyentes aceptaban a Artemisa como verdadera diosa. El anuncio de que los objetos hechos con manos no son dioses puede contradecir un culto sin adoptar una conducta de insulto personal o profanación. El funcionario está valorando el caso delante de la multitud, no transcribiendo toda la enseñanza cristiana.

Exégesis del pasaje

«Nuestra diosa» pertenece a la voz del secretario y muestra el punto desde el que habla a sus conciudadanos. No es una confesión del narrador. El argumento cuestiona la base del trato dado a los hombres: haberlos traído por la fuerza no prueba que hayan realizado los actos que se niegan.

Aplicación editorial

Distingue el desacuerdo con una creencia de una acusación de conducta dañina. Si anuncias a Jesucristo, habla con claridad y respeto, procurando que tu testimonio no dependa de insultos. Si juzgas a otra persona, considera sus actos reales en vez de atribuirle delitos por asociación.

---

38 Así que, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna acusación contra alguien, hay días de audiencia y hay procónsules; que presenten sus acusaciones unos contra otros.

Las acusaciones deben formularse de manera responsable

El secretario devuelve a Demetrio y a los artesanos a las vías de audiencia, en vez de permitir que la multitud actúe como tribunal.

Explicación del versículo

Demetrio vuelve a ser nombrado como el promotor de la inquietud de los trabajadores. Si él y sus compañeros tienen una acusación contra alguien, pueden presentarla. La condición obliga a pasar de una alarma general a un asunto concreto del que deban responder.

Hay días de audiencia y autoridades disponibles. El funcionario no declara por ello que toda queja económica sea falsa, pero niega que el tumulto sea el medio adecuado para resolverla. La existencia de una vía de reclamación vuelve injustificada la presión colectiva contra personas arrastradas al teatro.

«Unos contra otros» sitúa a los participantes como partes que deben exponer sus cargos. La defensa del oficio y del templo no les concede el derecho de imponer una condena sin escuchar a los afectados. El discurso empieza a mostrar que el grupo que acusaba a Pablo de amenazar el orden es quien ahora corre el riesgo de responder por un desorden.

Exégesis del pasaje

La mención plural de procónsules se refiere a la disponibilidad de autoridades para esos asuntos; la oración no describe sus nombres ni afirma que varios hayan comparecido simultáneamente en el teatro. Lucas conserva una apelación a procedimientos reconocidos, sin reproducir un reglamento detallado del gobierno provincial.

Aplicación editorial

Si tienes una queja, exprésala con hechos claros y disposición a que sea examinada. La verdad que recibes de Jesucristo te llama a responder por tus palabras. No busques que el temor o el volumen de un grupo sustituyan la escucha y la consideración justa de los implicados.

---

39 Y, si buscan algo más, se resolverá en la asamblea legal.

La diferencia entre una asamblea legítima y el tumulto

El secretario indica que las cuestiones adicionales deben tratarse en una reunión convocada de manera legal.

Explicación del versículo

Después de señalar las audiencias para acusaciones particulares, el funcionario contempla que haya otros asuntos que quieran plantear. La respuesta sigue siendo la misma en su propósito: deben resolverse mediante una instancia adecuada, no por la presión de esta multitud.

La «asamblea legal» se contrasta con la reunión confusa que se ha formado en el teatro. Estar juntos en gran número no convierte por sí solo al grupo en una autoridad legítima para decidir o castigar. El origen y la forma del encuentro importan para evaluar lo que puede hacerse en él.

El versículo no afirma que se haya convocado ya otra asamblea ni cuenta una decisión futura de esa instancia. Ofrece una vía para tratar lo que corresponda y prepara la advertencia sobre el peligro del desorden presente.

Texto original y sentido

La expresión ἐννόμῳ ἐκκλησίᾳ (*ennómō ekklēsía*, «asamblea legal») usa la palabra «asamblea» en sentido cívico. No se refiere aquí a una reunión de la iglesia cristiana. El adjetivo subraya que existe una diferencia entre una convocatoria reconocida y el grupo que ha llegado movido por gritos y confusión.

Aplicación editorial

No atribuyas autoridad a una reunión solamente por la cantidad o la intensidad de sus participantes. Al seguir a Jesucristo, procura que las decisiones que afectan a otros se traten de manera responsable. El deseo de obtener un resultado no justifica saltarse la escucha y el orden necesarios para actuar con justicia.

---

40 Porque corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo ocurrido hoy, sin que exista ningún motivo que nos permita dar razón de esta reunión tumultuosa».

El tumulto pone en riesgo a quienes lo promueven

El secretario advierte que la reunión puede ser considerada sediciosa y que no tienen una razón suficiente para justificarla.

Explicación del versículo

La advertencia invierte el sentido de la alarma inicial. Demetrio había presentado como amenazados el oficio y el culto de la ciudad; ahora el funcionario señala el riesgo que crea la propia reacción. Lo ocurrido ese día puede dar lugar a una acusación por desorden o sedición.

«Corremos el peligro» incluye a la comunidad cívica en las consecuencias posibles. El secretario no quiere que una movilización de trabajadores termine comprometiendo a toda la ciudad. Tampoco afirma que la sanción ya haya sido pronunciada: habla de un riesgo que puede evitarse si recuperan el orden.

La falta de motivo para justificar la reunión no niega que existiera una controversia religiosa y económica. Afirma que esa controversia no proporciona una explicación suficiente para el tumulto que han organizado. El modo de actuar debe responder también por sus propios efectos.

Exégesis del pasaje

El funcionario conecta la acusación posible con «lo ocurrido hoy» y con «esta reunión tumultuosa». No presenta un juicio universal contra cualquier reunión pública. Su argumento atiende a un episodio concreto caracterizado por gritos, confusión y personas arrastradas por la fuerza. La advertencia conduce al cierre inmediato de la asamblea.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de defender una causa está produciendo el daño que dices querer evitar. La responsabilidad cristiana abarca tanto el propósito como los medios. Permite que el señorío de Jesucristo corrija una reacción que pueda poner en riesgo a personas ajenas a tu conflicto.

---

41 Después de decir esto, disolvió la asamblea.

La disolución de la multitud cierra el episodio

La intervención del secretario termina con la despedida de la asamblea y abre paso a la continuación del viaje de Pablo.

Explicación del versículo

Después de sus argumentos y de la advertencia final, el secretario disuelve la reunión. Lucas no narra un discurso de Pablo ante el teatro ni una victoria obtenida por una respuesta violenta de los creyentes. El episodio termina mediante una intervención que frena el tumulto.

La salida de la multitud no significa que todos hayan aceptado el evangelio o que el culto a Artemisa haya desaparecido. Tampoco se cuenta una resolución doctrinal sobre la identidad de Jesús. Lo que se ha resuelto de manera inmediata es la reunión desordenada que ponía en peligro a sus compañeros.

El cierre permite pasar a una nueva escena: Pablo podrá reunir a los discípulos, animarlos y seguir su viaje. Los planes de misión no quedan anulados por el alboroto, aunque su cumplimiento sigue atravesando conflictos que él no controla.

Exégesis del pasaje

«Después de decir esto» relaciona la disolución con el discurso anterior, especialmente con la necesidad de justificar el desorden ante las autoridades. «La asamblea» es el grupo cívico reunido en el teatro, no la iglesia de Éfeso. La frase cierra el acontecimiento público sin ofrecer un informe detallado del destino inmediato de cada participante.

Aplicación editorial

Agradece al Señor las ocasiones en que un conflicto se detiene antes de causar un daño mayor. No necesitas convertir cada desenlace favorable en una afirmación de que todos se han vuelto justos. Sigue sirviendo a Jesucristo, cuida a quienes han quedado afectados y aprovecha el espacio que se abre para continuar con fidelidad.

Capítulo 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

---

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó y se despidió de ellos. Después salió hacia Macedonia.

La despedida comienza por animar a los discípulos

Después del tumulto, Pablo reúne a los creyentes antes de continuar su viaje hacia Macedonia.

Explicación del versículo

La salida ocurre cuando el alboroto ha cesado. Lucas no narra una expulsión de Pablo por parte del secretario de la ciudad; lo que este disolvió fue la multitud del teatro. El apóstol puede llamar a los discípulos y atenderlos antes de marcharse.

Los anima y se despide. La comunidad acaba de atravesar un conflicto que puso en peligro a compañeros de viaje y mostró la hostilidad de intereses poderosos. La respuesta pastoral no consiste solamente en preparar la próxima ruta: quienes permanecen necesitan ser afirmados en la fe.

El viaje hacia Macedonia retoma el propósito expresado antes del alboroto. La oposición no ha eliminado ese horizonte, aunque forma parte de las circunstancias en que se cumple. El anuncio de Jesucristo continúa mediante desplazamientos y mediante el cuidado de las comunidades que quedan atrás.

Exégesis del pasaje

La secuencia de llamar, animar, despedirse y salir muestra una partida relacionada con los discípulos, no una marcha desligada de ellos. Lucas resume el contenido del ánimo sin transcribirlo. No corresponde añadir una profecía particular o promesas de ausencia de conflictos que esta frase no proporciona.

Aplicación editorial

Antes de pasar a otra responsabilidad, considera quiénes necesitan ánimo después de una dificultad compartida. Tu servicio a Jesucristo incluye cuidar a las personas afectadas, además de continuar un proyecto. Una despedida atenta puede fortalecer a quienes seguirán sirviendo en el lugar que tú dejas.

---

2 Recorrió aquellas regiones, animó a los hermanos con muchas palabras y llegó a Grecia,

El recorrido sirve para fortalecer a los hermanos

Pablo atraviesa Macedonia y dedica una enseñanza amplia al ánimo de las comunidades antes de llegar a Grecia.

Explicación del versículo

«Aquellas regiones» retoma Macedonia, destino anunciado al salir de Éfeso. El viaje no se describe solamente como un traslado hacia otro punto. En su recorrido Pablo se ocupa de animar a los hermanos con muchas palabras.

La expresión indica un acompañamiento verbal abundante y atento. No conocemos aquí la transcripción de sus mensajes, pero sí su finalidad pastoral. Las comunidades necesitan ser afirmadas en su relación con Jesucristo y sostenidas en medio de las condiciones de su vida. La enseñanza forma parte de ese cuidado, en lugar de reducirse a una visita social o a una noticia rápida.

La llegada a Grecia abre la siguiente estancia. El resumen no identifica todas las ciudades visitadas ni explica cuánto tiempo pasó en cada una. Su centro es la continuidad del servicio a quienes ya han recibido el evangelio. El mensajero no abandona su responsabilidad con los creyentes por considerar que una primera predicación basta para siempre.

Exégesis del pasaje

El verbo de ánimo mantiene la continuidad con el versículo 1 y con otras visitas de fortalecimiento. «Muchas palabras» señala amplitud, no necesariamente una duración calculable de cada discurso. No debe convertirse en una medida que exija hablar largo para ser fiel: lo que Lucas destaca es el bien que la palabra comunicada procura para los hermanos.

Aplicación editorial

Usa tus palabras para fortalecer la fe de otros en Jesucristo. Escucha qué necesitan comprender y ofrece un acompañamiento que vaya más allá de frases rápidas. El ánimo bíblico puede incluir explicación, consuelo y exhortación adecuados a la situación de cada comunidad.

---

[3] donde pasó tres meses. Cuando estaba a punto de embarcarse hacia Siria, los judíos tramaron una conspiración contra él; por eso decidió regresar por Macedonia.

La ruta cambia ante una conspiración

Después de tres meses en Grecia, Pablo decide volver por Macedonia en vez de embarcarse hacia Siria.

Explicación del versículo

La estancia dura tres meses. Cuando se prepara para zarpar hacia Siria, surge una conspiración contra él. Lucas registra un peligro concreto y la decisión que toma ante esa situación, sin describir el método que los conspiradores pensaban utilizar.

Los judíos mencionados son los participantes de ese complot. El grupo de compañeros que sigue en la narración y las comunidades visitadas contienen personas de distinta procedencia. La acción de los conspiradores no debe convertirse en una acusación indiscriminada contra todos los judíos ni en una explicación étnica del mal.

Regresar por Macedonia modifica el trayecto, no necesariamente el propósito último de continuar hacia Jerusalén. La prudencia permite seguir avanzando por otra vía. El relato no presenta la adaptación como desobediencia a Dios ni exige que Pablo se exponga al peligro para demostrar la verdad de lo que anuncia.

Exégesis del pasaje

La oración relaciona el momento previsto para embarcarse, el complot y el cambio de decisión. No dice que se hubiera producido ya un ataque dentro del barco. Tampoco expone una orden divina verbal para cada detalle del itinerario. Lo afirmado es que Pablo toma en cuenta la amenaza y elige una ruta distinta.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la información sobre un peligro y busca maneras prudentes de continuar tus responsabilidades. La confianza en Jesucristo no exige mantener un plan cuando las circunstancias aconsejan cambiarlo. Puedes perseverar en el propósito sin aferrarte a cada detalle de la primera ruta.

---

[4] Lo acompañaban Sópater, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia.

Compañeros de varias comunidades en un mismo viaje

La lista muestra la diversidad de personas que acompañan a Pablo y vinculan regiones alcanzadas por el evangelio.

Explicación del versículo

Sópater procede de Berea y es identificado como hijo de Pirro. Aristarco y Segundo son de Tesalónica; Gayo es de Derbe; Timoteo aparece junto a ellos, y Tíquico y Trófimo proceden de Asia. Los nombres y procedencias muestran que la misión no depende de un único mensajero aislado.

Algunos ya han aparecido o volverán a tener un lugar reconocible en el relato. De otros, como Segundo, este versículo ofrece pocos datos. Esa diferencia debe respetarse: una mención breve no autoriza a inventarles una biografía, un rango espiritual o una tarea concreta para completar la lista.

La diversidad geográfica permite apreciar el vínculo entre comunidades. Personas relacionadas con lugares distintos comparten el desplazamiento y el servicio. El evangelio de Jesucristo ha producido relaciones que atraviesan la ciudad de origen de cada una.

Exégesis del pasaje

La oración presenta acompañantes, pero no explica aquí todas sus responsabilidades ni afirma que cada iglesia haya elegido formalmente un delegado. 2 Corintios 8:19–21 muestra que podían organizarse viajes con representantes y una administración cuidadosa de ofrendas. Esa relación aporta un contexto de colaboración, sin identificar automáticamente a cada hombre de esta lista con un cargo no mencionado.

Aplicación editorial

Valora a quienes sirven junto a otros sin ocupar el centro de la atención. La obra de Jesucristo reúne capacidades y procedencias diversas. Aprende sus nombres, reconoce su contribución y evita medir su importancia por la cantidad de información pública que se conserve sobre ellos.

---

[5] Estos llegaron a Troas y allí nos esperaban.

La espera de los compañeros en Troas

El relato muestra al equipo distribuido temporalmente y vuelve a incluir al narrador entre quienes viajan.

Explicación del versículo

Los compañeros llegan a Troas y esperan allí al resto. La misión puede organizarse con movimientos distintos y un punto de reunión común. No todos recorren necesariamente cada tramo al mismo tiempo, pero el viaje mantiene una coordinación que permitirá el encuentro posterior.

El «nos» incluye al narrador en el grupo esperado. La primera persona plural reaparece y continuará en la descripción de la navegación y de la reunión en Troas. El relato presenta así una participación desde dentro, aunque no introduce aquí al narrador con su nombre ni enumera a todos los integrantes incluidos en el pronombre.

La espera prepara la llegada del versículo siguiente. El interés de Lucas no está en convertir una logística ordinaria en un acontecimiento milagroso, sino en hacer comprensible cómo se reúnen los viajeros y dónde pasan los días que preceden a la despedida.

Exégesis del pasaje

«Estos» remite a los acompañantes mencionados antes. La oración no explica las razones particulares de cada desplazamiento ni afirma un desacuerdo dentro del equipo. Estar en lugares distintos durante una etapa no equivale a una ruptura. El verbo de espera sostiene precisamente la expectativa de reunirse.

Aplicación editorial

Colabora con paciencia cuando el servicio a Jesucristo requiere coordinar tiempos y personas. Esperar a otros también puede formar parte de una responsabilidad compartida. No conviertas diferencias temporales de ritmo o recorrido en sospechas de falta de compromiso sin conocer los hechos.

---

[6] Nosotros zarpamos de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura y en cinco días llegamos adonde estaban, en Troas, donde permanecimos siete días.

La llegada a Troas después de los Panes sin Levadura

Lucas sitúa la navegación desde Filipos y la estancia que dará lugar a la reunión de despedida.

Explicación del versículo

El grupo del narrador zarpa de Filipos después de los días de los Panes sin Levadura. La referencia a la fiesta sitúa el viaje en un marco temporal conocido dentro de la historia de Israel. No establece por sí sola un mandato sobre la observancia de esa fiesta para todos los creyentes.

En cinco días llegan a Troas, donde los compañeros los esperan. La duración describe este trayecto concreto; Lucas no informa de las condiciones de navegación ni explica por qué tomó ese tiempo. No es necesario imaginar una tormenta o un retraso particular para comprender la secuencia.

La estancia de siete días permite un encuentro sostenido con la comunidad. Dentro de ella se situará la reunión del primer día de la semana, la enseñanza de Pablo y lo ocurrido a Eutico. El viaje queda así relacionado con una comunidad real y con acontecimientos que el narrador presenta desde el «nosotros».

Exégesis del pasaje

El versículo distingue la referencia festiva, los cinco días de viaje y los siete de permanencia. Esos datos ayudan a seguir el itinerario, pero no bastan por sí solos para fijar una fecha absoluta de calendario. «Donde estaban» retoma a los compañeros llegados antes, y «permanecimos» incluye al grupo reunido en la estancia posterior.

Aplicación editorial

Haz espacio para la comunión y el cuidado de los creyentes dentro de tus viajes y responsabilidades. La vida en Jesucristo no se desarrolla solamente en grandes decisiones; también se fortalece mediante días compartidos, enseñanza y presencia atenta junto a una comunidad.

Visita de despedida de Pablo en Troas

---

7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba y, como iba a salir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.

La comunidad se reúne para partir el pan y escuchar

En la víspera de la partida de Pablo, los creyentes comparten una reunión prolongada centrada en la comunión y la enseñanza.

Explicación del versículo

La reunión ocurre el primer día de la semana, el que sigue al sábado. Lucas indica cuándo se encuentran, pero no desarrolla aquí una ley completa sobre el calendario de culto. Tampoco precisa la correspondencia de todas las horas con nuestras maneras actuales de contar el comienzo de un día.

Partir el pan es el propósito compartido. Dentro de una reunión cristiana, la expresión se relaciona con la comunión en torno al Señor y puede incluir una comida. Lucas 22:19–20 vincula el pan partido con la memoria de Jesús, y 1 Corintios 11:23–26 explica su relación con la proclamación de su muerte.

Pablo habla hasta la medianoche porque piensa salir al día siguiente. La cercanía de la despedida explica la extensión. La comunidad tiene una oportunidad limitada de escucharlo y compartir con él. La duración no se presenta como una medida obligatoria de espiritualidad para toda reunión.

Exégesis del pasaje

El «estábamos reunidos» incluye al narrador y enlaza con el grupo llegado a Troas. El discurso de Pablo pertenece a una ocasión concreta de despedida, no a una descripción exhaustiva de cómo se organizaba cada encuentro. La enseñanza y la comunión preparan el contexto de lo ocurrido a Eutico.

Aplicación editorial

Valora la reunión de los creyentes como un espacio para recordar a Jesucristo, escuchar su palabra y cuidar la comunión. La profundidad del encuentro no depende solamente de su duración, sino de recibir con fe la verdad del Señor y de atender a quienes están contigo.

---

8 Había muchas lámparas en la habitación de la planta alta donde estábamos reunidos.

Una reunión nocturna en una habitación alta

La mención de las lámparas y del lugar sitúa el encuentro antes de describir la caída de Eutico.

Explicación del versículo

La comunidad está reunida en una habitación de la planta alta y hay muchas lámparas. Después de señalar que la enseñanza se prolonga hasta medianoche, Lucas permite imaginar un espacio iluminado para una reunión nocturna. El detalle pertenece al entorno concreto de quienes escuchan.

La altura de la habitación será relevante para comprender la caída del versículo siguiente. La escena no sucede al nivel de la calle: Eutico está sentado en una ventana desde la que caerá. El dato prepara la gravedad del acontecimiento sin anticipar todavía su desenlace.

Las lámparas muestran cómo se mantiene el encuentro durante la noche. No se explica aquí su material o su combustible ni se atribuye expresamente a su presencia el sueño de Eutico. Añadir una causa médica, como intoxicación o falta de oxígeno, convertiría una posibilidad no comprobada en parte del relato.

Exégesis del pasaje

El «donde estábamos reunidos» mantiene la primera persona plural y enlaza el lugar con la experiencia del grupo narrador. La función del versículo es situar la reunión, no convertir cada elemento del salón en un símbolo doctrinal. La importancia de las lámparas y de la habitación se comprende siguiendo lo que ocurre allí.

Aplicación editorial

Cuida las condiciones concretas en que otras personas escuchan y comparten la palabra de Jesucristo. La atención a los espacios, a la seguridad y al cansancio forma parte del amor fraterno. El valor espiritual de una reunión no elimina las necesidades corporales de quienes participan.

---

9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana. Mientras Pablo seguía hablando, lo vencía un sueño profundo; dominado por el sueño, cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto.

La caída de Eutico interrumpe la reunión

El sueño vence al joven sentado en la ventana, y el relato presenta su caída como un acontecimiento mortal.

Explicación del versículo

Eutico está sentado en la ventana mientras Pablo continúa hablando. Un sueño profundo lo va dominando hasta que cae desde el tercer piso. La secuencia explica el accidente mediante el cansancio y la posición del joven, sin atribuirle una intención de abandonar la fe o una conducta deliberada contra la enseñanza.

La duración de la reunión pertenece al contexto, pero Lucas no transforma el hecho en una condena de Pablo ni en una burla contra el que se duerme. El centro será la respuesta ante una tragedia y el consuelo que sigue. La fragilidad humana aparece dentro de una comunidad reunida para escuchar la palabra.

«Lo recogieron muerto» es una afirmación directa del narrador. No se dice solamente que los presentes supusieron su muerte, como ocurre con lo que los agresores pensaron de Pablo en Listra. La declaración posterior de que está vivo debe leerse dentro de esa secuencia, sin borrar la gravedad de lo contado.

Texto original y sentido

νεκρός (*nekrós*, «muerto») caracteriza la condición en que lo recogen. Lucas no proporciona un diagnóstico de lesiones ni reproduce una evaluación médica. El término tampoco significa aquí una muerte espiritual: la narración describe una caída física y después al joven llevado vivo.

Aplicación editorial

No conviertas la debilidad corporal de otra persona en una acusación contra su fe. Sigue a Jesucristo mostrando compasión y atención ante una necesidad real. Cuando ocurre una desgracia, el cuidado de la persona importa más que buscar de inmediato una culpa moral que el relato no establece.

---

[10] Pablo bajó, se echó sobre él y lo abrazó, diciendo: «No se alarmen, porque está vivo».

El joven vive y la alarma recibe una respuesta

Pablo baja hasta Eutico, lo abraza y anuncia a los presentes que su vida está en él.

Explicación del versículo

El apóstol interrumpe su estancia arriba y desciende adonde está el joven. Se echa sobre él y lo abraza. La respuesta es cercana y concreta: atiende a la persona que acaba de caer, en vez de continuar como si el accidente fuera ajeno a la reunión.

«No se alarmen, porque está vivo» comunica el cambio decisivo. El versículo anterior lo ha presentado muerto y el siguiente desenlace confirmará que lo llevan vivo. La afirmación de Pablo no exige reinterpretar la muerte como un simple sueño o un error de los presentes; dentro de la secuencia, anuncia la vida restaurada.

No se transcribe una oración ni un mandato dirigido al cuerpo. Por eso no puede extraerse una técnica repetible de la postura de Pablo. El servicio del apóstol se comprende en el libro como dependiente del Señor que da vida, no como una habilidad autónoma para revertir la muerte.

Relaciones bíblicas

La cercanía corporal recuerda a Elías y Eliseo al atender a niños muertos en 1 Reyes 17:19–23 y 2 Reyes 4:32–37. Esos relatos atribuyen la vida a la acción de Dios. La relación ayuda a reconocer una continuidad de su poder, sin convertir el contacto físico en una fórmula mágica.

Aplicación editorial

Acércate con compasión a quienes atraviesan una crisis y confía su vida al Señor. Tu esperanza está en Jesucristo, no en reproducir un gesto extraordinario para exigir un resultado. Puedes orar y ayudar con seriedad, reconociendo que la autoridad sobre la vida pertenece a Dios.

---

[11] Después subió, partió el pan y comió. Siguió conversando largo tiempo, hasta el amanecer, y entonces se fue.

La comunión continúa después de la crisis

Pablo vuelve a la habitación, comparte el pan y sigue conversando hasta el amanecer antes de partir.

Explicación del versículo

Después de bajar y anunciar que Eutico vive, Pablo sube de nuevo. Parte el pan y come. El acto retoma el propósito de la reunión señalado al comienzo y sitúa la enseñanza dentro de una comunión real, donde el cuidado de las personas y la mesa compartida no quedan separados.

La conversación continúa durante largo tiempo, hasta el amanecer. El relato ha mencionado un discurso extendido y ahora describe un intercambio que acompaña las últimas horas de la visita. No se conserva su contenido completo, pero la proximidad de la partida explica el valor de ese tiempo para la comunidad.

Finalmente sale. El episodio de Eutico no cancela el viaje, y la permanencia hasta el día siguiente tampoco significa que Pablo haya perdido el propósito de partir. La narración reúne la vida restaurada del joven, la comunión y una despedida que puede llevarse adelante.

Exégesis del pasaje

Los verbos de subir, partir, comer, conversar y salir pertenecen a una misma secuencia. El pan no aparece como la causa de que Eutico vuelva a vivir: la declaración sobre su vida ya se ha pronunciado antes. Tampoco se ordena que toda celebración cristiana deba extenderse hasta el amanecer. El contexto es una ocasión excepcional de despedida.

Aplicación editorial

Cuida los tiempos de comunión con otros creyentes, especialmente después de una dificultad. Compartir presencia y alimento puede acompañar la escucha de la palabra de Jesucristo. Permite que la gratitud y el consuelo den forma a la relación, además de atender el programa previsto.

---

[12] Llevaron al joven vivo y quedaron muy consolados.

La vida de Eutico trae un consuelo profundo

La comunidad recibe al joven vivo y el relato cierra el episodio destacando su alivio.

Explicación del versículo

El joven es llevado vivo. La afirmación confirma el sentido de las palabras de Pablo y resuelve la tensión creada cuando fue recogido muerto. Lucas no deja el desenlace en una impresión momentánea o en una promesa de recuperación futura: Eutico está con vida.

Los presentes quedan muy consolados. El encuentro que pudo terminar en una despedida marcada por la tragedia recibe un alivio profundo. Su consuelo tiene una razón concreta, la vida del joven, y no consiste en negar lo que había ocurrido.

La restauración no se describe como la resurrección final a una existencia inmortal. Eutico vuelve a la vida dentro de la historia de su comunidad. Esa diferencia permite agradecer la obra extraordinaria sin confundirla con la victoria definitiva sobre la muerte que tiene su fundamento en Jesucristo resucitado.

Exégesis del pasaje

Lucas llama «joven» a la misma persona presentada antes y no proporciona aquí su edad exacta ni una historia posterior. La expresión de consuelo es enfática: el alivio no fue pequeño. El episodio concluye en el bien recibido por una persona y su comunidad, no en una celebración del prestigio personal de Pablo.

Aplicación editorial

Agradece al Señor las ocasiones de alivio y vida que recibe tu comunidad, y acompaña también a quienes siguen sufriendo. Este acontecimiento no permite exigir que toda pérdida se revierta de inmediato. La esperanza segura de quienes creen descansa en Jesucristo y en su victoria definitiva, aun mientras esperan su cumplimiento pleno.

Viaje de Troas a Mileto

---

13 Nosotros nos adelantamos al barco y zarpamos hacia Asón, donde íbamos a recoger a Pablo. Así lo había dispuesto él, pues pensaba ir por tierra.

Un tramo por mar y otro por tierra

El equipo se adelanta en barco hacia Asón, mientras Pablo ha decidido recorrer ese tramo por tierra.

Explicación del versículo

El «nosotros» vuelve a situar al narrador entre los compañeros de viaje. Ellos embarcan y salen hacia Asón con un propósito concreto: recoger allí a Pablo. El desplazamiento se organiza de manera que quienes siguen rutas distintas vuelvan a reunirse.

La diferencia responde a lo dispuesto por el propio Pablo. No se narra una separación causada por una disputa ni una expulsión del barco. El apóstol ha escogido ir por tierra, y sus compañeros respetan esa decisión dentro de un plan compartido.

Lucas no explica por qué quiere hacer ese tramo de esa forma. Podría suscitar preguntas sobre descanso, conversación o tiempo a solas, pero ninguna de esas posibilidades es una afirmación de esta oración. El valor del dato está en hacer comprensible el itinerario y la reunión que sigue.

Exégesis del pasaje

El propósito «donde íbamos a recoger» anticipa el encuentro en Asón. «Así lo había dispuesto él» aclara quién tomó la decisión y evita interpretar el movimiento del barco como abandono de Pablo. La narración muestra una coordinación práctica, sin atribuir una orden divina expresa a cada medio de transporte.

Aplicación editorial

Colabora con flexibilidad cuando una responsabilidad requiere caminos o ritmos diferentes. Servir a Jesucristo no exige que todos hagan cada tramo de idéntica manera. Procura acuerdos claros y cumple la parte que te corresponde, sin convertir una diferencia de logística en un juicio sobre la fidelidad de los demás.

---

14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo tomamos a bordo y fuimos a Mitilene.

El equipo vuelve a reunirse en Asón

Pablo alcanza a sus compañeros, sube al barco y todos continúan hacia Mitilene.

Explicación del versículo

El encuentro cumple el plan descrito antes. Quienes se adelantaron por mar no han perdido la relación con Pablo: lo reciben en Asón y lo toman a bordo. El recorrido por tierra y el trayecto del barco convergen en el punto acordado.

La siguiente etapa es Mitilene. Lucas mantiene un registro de lugares que permite seguir la progresión del viaje hacia Mileto y, más adelante, Jerusalén. No convierte cada escala en una escena de predicación ni afirma que se fundara una comunidad en todos los lugares nombrados.

La brevedad conserva la atención en la continuidad del equipo. Después de la reunión extraordinaria en Troas, la misión vuelve a incluir horarios, embarque y desplazamientos ordinarios. El servicio al Señor no deja de depender de decisiones prácticas y de la fidelidad de quienes colaboran.

Exégesis del pasaje

«Cuando se reunió con nosotros» distingue a Pablo del grupo que ya estaba a bordo. «Lo tomamos» presenta el cumplimiento de la intención del versículo anterior. La oración no describe una emergencia ni indica que hubiera llegado herido o en peligro; basta con entender la reunión prevista y la continuación del trayecto.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de cumplir acuerdos sencillos dentro del servicio a Jesucristo. Recibir a un compañero, facilitar su traslado o coordinar una llegada puede sostener una obra de enseñanza y cuidado. La responsabilidad cotidiana también expresa amor fraterno, aunque no reciba una atención pública especial.

---

15 Zarpamos de allí y al día siguiente llegamos frente a Quío; al otro día arribamos a Samos y al siguiente llegamos a Mileto.

La navegación continúa por etapas sucesivas

Quío, Samos y Mileto sitúan los días siguientes del viaje y preparan el encuentro con los ancianos de Éfeso.

Explicación del versículo

El relato describe un avance por jornadas. Después de salir de Mitilene, el grupo llega frente a Quío, luego arriba a Samos y después alcanza Mileto. La secuencia permite reconocer que no se trata de un salto instantáneo entre Troas y el lugar de la despedida.

Las expresiones de movimiento no son idénticas: estar frente a Quío no significa necesariamente que se narre un desembarco allí. Lucas selecciona datos suficientes para seguir el trayecto sin ofrecer un diario completo de cada maniobra o estancia.

Mileto será más que una escala en la lista. Desde allí Pablo mandará llamar a los ancianos de Éfeso y les dirigirá un discurso extenso sobre su servicio y sus responsabilidades. La navegación prepara, por tanto, una ocasión de cuidado pastoral dentro de un viaje que desea realizar con cierta urgencia.

Exégesis del pasaje

«Al día siguiente», «al otro día» y «al siguiente» organizan la sucesión temporal. No ofrecen fechas absolutas ni explican el clima o las condiciones de cada tramo. El versículo siguiente dará la razón de pasar de largo por Éfeso. Leer ambas oraciones juntas permite relacionar la ruta con una decisión concreta de Pablo.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones de tiempo y recorrido pueden facilitar el cuidado de otros. En el servicio a Jesucristo, una ruta práctica puede abrir un encuentro importante. Planifica con atención, manteniendo la disposición para atender a las personas y no solamente completar un desplazamiento.

---

16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso para no demorarse en Asia, pues se apresuraba a estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si le era posible.

Un propósito urgente con límites reconocidos

Pablo decide no detenerse en Éfeso para procurar llegar a Jerusalén en Pentecostés.

Explicación del versículo

La decisión explica la ruta anterior. Una entrada en Éfeso podría prolongar su estancia en Asia, donde mantiene relaciones y responsabilidades importantes. Pasar de largo no significa indiferencia hacia la iglesia: enseguida buscará una manera de encontrarse con sus ancianos desde Mileto.

Su propósito es estar en Jerusalén el día de Pentecostés. El nombre de la fiesta sitúa una meta temporal concreta dentro del viaje. El relato no dice que llegar ese día sea una condición para recibir la gracia ni impone esta peregrinación a todos los creyentes.

La frase «si le era posible» conserva un límite real. Pablo se apresura, pero sabe que el deseo no le concede control absoluto de las circunstancias. La planificación convive con una dependencia que ya había expresado al prometer volver a Éfeso si Dios quería.

Exégesis del pasaje

El «pues» relaciona el propósito de llegar con la decisión de evitar una demora. Las dos afirmaciones explican una preferencia de itinerario, no una prohibición de volver a la región. El encuentro posterior con los ancianos muestra cómo intenta sostener el cuidado de la comunidad dentro del tiempo disponible.

Aplicación editorial

Organiza tus responsabilidades ante Jesucristo con prioridades claras y límites honestos. No toda necesidad puede atenderse mediante una estancia prolongada, pero puedes buscar formas responsables de cuidar las relaciones. Reconocer lo que depende de circunstancias que no controlas te ayuda a planificar sin presunción.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

---

17 Desde Mileto envió a Éfeso y mandó llamar a los ancianos de la iglesia.

Los ancianos de Éfeso son llamados a Mileto

Pablo procura un encuentro con los responsables de la comunidad sin entrar de nuevo en la ciudad.

Explicación del versículo

Desde Mileto envía a llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. La decisión combina el propósito de seguir el viaje con la necesidad de hablar a quienes cuidan a los creyentes. La distancia no cancela su responsabilidad pastoral, sino que lo lleva a organizar otra forma de encuentro.

Los destinatarios son identificados en plural. El discurso no se dirige solamente a un amigo particular, sino a responsables que deben atender a todo el rebaño. Pablo recordará su manera de servir y los preparará para continuar la tarea cuando él ya no esté presente.

La escena ofrecerá una mirada desde dentro de la vida de la iglesia. Los discursos anteriores de Hechos han anunciado el evangelio ante diversos auditorios; aquí el énfasis incluirá el cuidado de los creyentes, los peligros de una enseñanza torcida y la dependencia de la palabra de la gracia.

Relaciones bíblicas

En Hechos 20:28, estos mismos hombres serán llamados supervisores y recibirán el encargo de pastorear la iglesia de Dios. La relación muestra funciones de cuidado dentro del mismo encuentro. Los términos deben comprenderse por su servicio al rebaño, sin convertir el liderazgo en propiedad personal sobre la comunidad.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros creyentes, recibe con seriedad la enseñanza y el consejo que te ayudan a cuidarlos. Tu tarea pertenece a Jesucristo, dueño de su iglesia. Busca oportunidades de aprender con otros responsables, especialmente antes de cambios que exigirán mayor madurez y vigilancia.

---

18 Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben cómo he vivido entre ustedes todo el tiempo, desde el primer día en que llegué a Asia,

Una vida conocida por quienes escuchan

Pablo comienza su despedida apelando a la experiencia que los ancianos han tenido de su presencia entre ellos.

Explicación del versículo

«Ustedes saben» coloca el discurso ante testigos de su conducta. Pablo no presenta solamente una afirmación privada sobre su importancia. Pide que recuerden cómo vivió desde el comienzo de su llegada a Asia y durante el tiempo compartido.

La manera de vivir importa porque el discurso preparará a estos responsables para cuidar a otros. La enseñanza no queda separada del carácter del mensajero. Humildad, lágrimas, perseverancia y generosidad aparecerán como rasgos que pueden reconocer en su servicio, no como títulos honoríficos que deban aceptar sin examen.

La referencia a todo el tiempo expresa continuidad. Pablo quiere que evalúen una trayectoria y no solamente una impresión de la despedida. El criterio no es que haya evitado cada dificultad, sino cómo ha servido al Señor en medio de ellas.

Exégesis del pasaje

La oración continúa en el versículo siguiente con «sirviendo al Señor». Por tanto, el recuerdo de su vida tiene un centro concreto: su relación de servicio a Jesucristo. No se introduce una autobiografía exhaustiva ni una afirmación de perfección sin pecado. El relato selecciona lo que será pertinente para el encargo pastoral posterior.

Aplicación editorial

Procura que tu enseñanza sobre Jesucristo sea coherente con la manera en que tratas a las personas. Quienes conviven contigo conocen aspectos que una presentación pública puede ocultar. Recibe esa cercanía como una oportunidad para vivir con integridad y dejarte corregir, además de comunicar verdades.

---

19 sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y con las pruebas que me sobrevinieron por las conspiraciones de los judíos.

Humildad y lágrimas en el servicio al Señor

Pablo recuerda una labor marcada por dependencia, afecto y pruebas, sin convertir el sufrimiento en una medida de mérito.

Explicación del versículo

El centro de su vida entre ellos es servir al Señor. La humildad describe cómo lo ha hecho: no como dueño de la comunidad ni como una figura que deba ser protegida de toda dificultad. Su autoridad de mensajero permanece bajo el señorío de Jesucristo.

Las lágrimas muestran que esa labor lo afecta profundamente. El discurso recordará después una amonestación personal y perseverante. No se trata de una emoción que sustituya la verdad enseñada, sino de un cuidado que acompaña su comunicación. La firmeza apostólica no exige insensibilidad ante las personas.

Las pruebas incluyen conspiraciones de adversarios judíos. La expresión identifica a quienes participaron de esas acciones, sin negar la identidad judía de Pablo ni la fe de otros de su pueblo. El sufrimiento no le concede un derecho a extender la culpa a todos ni a responder con desprecio étnico.

Exégesis del pasaje

Humildad, lágrimas y pruebas describen dimensiones distintas del mismo servicio. La primera se refiere a su disposición; las lágrimas, a su implicación personal; las pruebas, a circunstancias dolorosas que enfrentó. El versículo no afirma que las aflicciones compren la salvación o hagan infalible a quien las padece. Su función es mostrar cómo permaneció al servicio del Señor.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo con humildad y permite que el amor a otros haga tu cuidado cercano. No necesitas esconder toda tristeza para parecer firme. Busca perseverar con verdad en las pruebas, sin usar el sufrimiento como fundamento de superioridad ni como excusa para tratar mal a quienes acompañas.

---

20 No dejé de anunciarles nada que fuera de provecho ni de enseñarles públicamente y por las casas,

Una enseñanza útil que no se retiene por temor

Pablo recuerda que comunicó lo provechoso tanto en espacios públicos como en las casas.

Explicación del versículo

No dejar de anunciar lo que beneficia a los creyentes expresa una responsabilidad de integridad. Pablo no selecciona solamente asuntos que le aseguren aceptación ni guarda silencio sobre lo que la comunidad necesita comprender. El provecho se define por la verdad de Dios y por el bien de los oyentes.

La enseñanza se desarrolla públicamente y por las casas. El relato de Éfeso ha mostrado ámbitos amplios, como la sinagoga y la escuela de Tirano. La referencia doméstica añade cercanía y atención a espacios donde también se aprende y comparte la vida de fe.

La diversidad de lugares no divide el mensaje en una verdad pública y otra secreta. El versículo siguiente resumirá su testimonio como arrepentimiento ante Dios y fe en el Señor Jesús. La enseñanza se adapta al ámbito sin abandonar ese centro.

Exégesis del pasaje

«No dejé» destaca que no retrocedió en la comunicación de lo necesario. La expresión no autoriza a decir cualquier cosa bajo el argumento de que incomodar siempre es beneficioso. «Que fuera de provecho» introduce una finalidad pastoral. «Por las casas» describe parte de su labor, sin imponer un único método de visita para todas las comunidades.

Aplicación editorial

Si enseñas, busca el bien de quienes escuchan y no solamente su aprobación. Explica con fidelidad la verdad de Jesucristo en el ámbito que corresponda, con cercanía y respeto. Si aprendes, recibe también lo que te corrige cuando su fundamento está en la palabra de Dios.

---

21 dando solemne testimonio a judíos y a griegos del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesús.

Arrepentimiento ante Dios y fe en el Señor Jesús

El mismo evangelio se dirige a judíos y griegos y los llama a responder al único Salvador.

Explicación del versículo

Pablo resume el contenido de su testimonio mediante dos expresiones inseparables: arrepentimiento para con Dios y fe en nuestro Señor Jesús. La respuesta al evangelio implica volverse de lo que contradice a Dios y confiar en aquel por medio de quien él salva.

Judíos y griegos reciben el mismo llamado. La procedencia religiosa o cultural no constituye una vía de salvación alternativa ni elimina la necesidad de Jesucristo. Tampoco se presenta una superioridad de un grupo sobre otro: ambos quedan delante del mismo Dios y necesitan su gracia.

El arrepentimiento no aparece como un precio que se paga antes de merecer la fe. La confianza en Jesús tampoco es una afirmación sin relación con la orientación de la vida. Ambas expresiones describen una respuesta al Dios que da a conocer el pecado y ofrece salvación en su Hijo.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:8–10 explica que la salvación es por gracia mediante la fe, y que las buenas obras corresponden a la vida creada en Cristo. Esa relación protege el resumen de Pablo de dos errores: comprar el favor divino con obras o usar la fe como excusa para no dejar aquello que Dios corrige.

Aplicación editorial

Vuelve a Dios confiando en Jesucristo como tu Señor y Salvador. No descanses en tu origen, tu historial religioso o tu capacidad para corregirte por ti mismo. Recibe su gracia y permite que esa confianza produzca una obediencia que nace de haber sido amado y rescatado.

---

22 Ahora voy a Jerusalén, atado por el Espíritu, sin saber lo que allí me sucederá,

Una dirección firme sin conocimiento de cada detalle

Pablo avanza hacia Jerusalén bajo la conducción del Espíritu, aunque no conoce todo lo que encontrará allí.

Explicación del versículo

El «ahora» marca un cambio desde el recuerdo del servicio pasado hacia el camino que tiene delante. Pablo va a Jerusalén y expresa una obligación profunda mediante la imagen de estar atado por el Espíritu. La dirección de su viaje no significa que posea una descripción anticipada de cada acontecimiento.

«Sin saber lo que allí me sucederá» reconoce un límite real. La fidelidad no depende de controlar el futuro. El versículo siguiente precisará lo que sí sabe: le esperan cadenas y aflicciones, según el testimonio del Espíritu Santo.

La incertidumbre sobre los detalles no vuelve indiferente el peligro ni convierte a Pablo en una persona que busca sufrir por sí mismo. Su propósito seguirá definido por el encargo recibido del Señor Jesús. El viaje debe leerse dentro de esa misión y de las advertencias que lo acompañan.

Texto original y sentido

δεδεμένος τῷ πνεύματι (*dedeménos tō pneúmati*, «atado por el Espíritu») utiliza una imagen de sujeción para expresar la fuerza de esta dirección. No describe todavía una detención física en Jerusalén. El vínculo con la mención explícita del Espíritu Santo en el versículo siguiente orienta su comprensión dentro del relato.

Aplicación editorial

Sigue a Jesucristo con disposición a obedecer sin exigir conocer todo el futuro. Discierne la dirección por su palabra y con responsabilidad, sin dar autoridad divina a cualquier impulso intenso. Puedes reconocer lo que ignoras y, a la vez, permanecer firme en lo que el Señor ha dado a conocer.

---

23 salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en cada ciudad de que me esperan cadenas y aflicciones.

El Espíritu advierte de cadenas y aflicciones

Pablo conoce la seriedad del camino que lo espera, aunque no sepa cómo se desarrollará cada acontecimiento.

Explicación del versículo

La excepción a su desconocimiento es clara: el Espíritu Santo le da testimonio de que le esperan prisión y sufrimiento. La narración no presenta el viaje como una búsqueda de seguridad o una garantía de aprobación pública. La misión puede avanzar a través de oposición real.

«En cada ciudad» señala la reiteración de esa advertencia durante su recorrido. Este versículo no transcribe cada comunicación ni explica en todos los casos quién la transmitió. No corresponde reconstruir un diálogo distinto para cada escala. Lo que Pablo afirma es la continuidad y el contenido del testimonio recibido.

El Espíritu Santo aparece como sujeto personal que da testimonio. No se reduce a una sensación de temor ni a una fuerza impersonal. Su advertencia prepara al mensajero para entender las aflicciones dentro del camino de servicio, sin convertirlas en una sorpresa que demuestre el fracaso del evangelio.

Exégesis del pasaje

«Cadenas y aflicciones» resume el tipo de dificultad, sin especificar todavía todas sus causas, duración o desenlace. La información no equivale en esta oración a un mandato de abandonar la misión. Pablo responderá explicando qué considera más importante: completar el encargo de dar testimonio de la gracia de Dios.

Aplicación editorial

No evalúes la fidelidad a Jesucristo solamente por la ausencia de dificultades. Atiende con seriedad las advertencias y busca apoyo responsable cuando haya peligro. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad del Señor; su obra no se limita a prometer comodidad ni convierte el dolor en un mérito salvador.

La fidelidad al evangelio de la gracia

---

24 Pero no considero mi vida como algo precioso para mí mismo, con tal de terminar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús: dar solemne testimonio de la buena noticia de la gracia de Dios.

Completar el encargo recibido del Señor Jesús

Pablo define su prioridad: dar testimonio de la gracia de Dios, aun cuando esa fidelidad tenga un costo personal.

Explicación del versículo

Después de mencionar cadenas y aflicciones, Pablo declara que no considera su vida como lo más precioso para sí mismo. No afirma que la vida humana carezca de valor. Expresa que conservarla a cualquier costo no puede desplazar el encargo que ha recibido de Jesucristo.

La imagen de terminar una carrera comunica continuidad y propósito. Su ministerio no es una ambición elegida para aumentar su prestigio, sino una responsabilidad recibida del Señor. La meta consiste en cumplirla fielmente, no en producir un final espectacular o buscar el peligro por sí mismo.

El contenido del servicio es la buena noticia de la gracia de Dios. La salvación procede de su iniciativa misericordiosa en Cristo, y no del mérito de quienes la reciben o la anuncian. Incluso la entrega de Pablo debe comprenderse como respuesta a esa gracia, nunca como un sacrificio que sustituya la obra salvadora de Jesús.

Exégesis del pasaje

«Con tal de terminar» explica la comparación de prioridades. El versículo no invita a despreciar la propia existencia ni ordena aceptar cualquier daño evitable. El mismo libro ha mostrado a Pablo cambiando rutas y recibiendo protección. La fidelidad que valora por encima de la seguridad personal está definida por el evangelio recibido.

Aplicación editorial

Pregunta qué lugar ocupa Jesucristo en tus prioridades. Puedes cuidar tu vida con gratitud y, al mismo tiempo, negarte a comprar seguridad mediante la infidelidad al Señor. Sirve desde su gracia, sin pensar que tu sufrimiento puede pagar la salvación que él ya ofrece.

---

[25] Ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he pasado proclamando el reino, volverá a ver mi rostro.

La despedida da urgencia al encargo

Pablo expresa su convicción de que estos oyentes no volverán a verlo y los prepara para servir sin su presencia habitual.

Explicación del versículo

El «ahora» introduce una afirmación dolorosa dentro del discurso. Pablo se dirige a quienes han conocido su predicación y les dice que no volverán a ver su rostro. La despedida no es para él una simple pausa antes de la siguiente visita programada.

Su labor entre ellos se resume como proclamación del reino. Esa expresión pertenece al mismo servicio que acaba de llamar buena noticia de la gracia de Dios. No se trata de dos evangelios: el señorío de Dios se anuncia en relación con Jesucristo y con la salvación que concede por gracia.

La expectativa de ausencia explica la responsabilidad que comunicará a los ancianos. No podrán depender indefinidamente de que Pablo esté presente para resolver cada peligro. Necesitan cuidar a la comunidad desde la verdad recibida y desde su dependencia del Señor.

Exégesis del pasaje

La frase se presenta como una declaración de Pablo ante estos oyentes; no incluye una cita directa de una nueva orden divina. El relato no proporciona aquí un calendario de su muerte ni un registro completo de todo viaje posterior. Su función dentro del discurso se confirma al final: los ancianos se entristecen especialmente por la expectativa de no verlo otra vez.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud a quienes te enseñan y procura crecer en una fe que descanse en Jesucristo. La presencia de un buen maestro puede ser temporal. Su servicio debe ayudarte a conocer al Señor y su palabra, de modo que puedas perseverar cuando cambien las personas que te acompañan.

---

26 Por eso les declaro hoy que estoy limpio de la sangre de todos,

La responsabilidad de haber comunicado la verdad

Pablo declara que no ha retenido el anuncio necesario para que sus oyentes respondan ante Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza con la despedida y prepara una afirmación solemne sobre su servicio. Pablo está limpio de la sangre de todos porque no ha callado lo que debía anunciarles. El versículo siguiente explicará expresamente esa razón.

El lenguaje de sangre señala responsabilidad por las consecuencias de una advertencia omitida. No describe una agresión física cometida por los ancianos ni una purificación ritual realizada ese día. Tampoco afirma que Pablo pueda salvar a otros mediante su propia inocencia. Su responsabilidad consiste en comunicar fielmente el propósito de Dios.

Los oyentes responden por lo que hacen con el anuncio recibido. El mensajero debe hablar con claridad y cuidado, pero no puede creer en lugar de ellos. Esa distinción da seriedad a la enseñanza sin convertir al maestro en dueño del destino eterno de cada persona.

Relaciones bíblicas

La imagen recuerda al centinela de Ezequiel 33:7–9, responsable de transmitir la advertencia de Dios. Pablo había empleado un lenguaje semejante en Hechos 18:6. La relación explica la obligación de dar testimonio, sin conceder permiso para ejercer violencia sobre quien no responde con fe.

Aplicación editorial

Si tienes ocasión de enseñar acerca de Jesucristo, hazlo con fidelidad y amor, sin ocultar lo necesario para agradar. Reconoce también tus límites: puedes explicar, orar y acompañar, pero no controlar la respuesta. Tu responsabilidad no autoriza la manipulación de la conciencia de otros.

---

27 porque no dejé de anunciarles todo el propósito de Dios.

El propósito de Dios anunciado con integridad

La razón de la declaración anterior es que Pablo no se ha retraído de comunicar el conjunto de lo que Dios les ha dado a conocer.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué se considera libre de responsabilidad por una advertencia omitida. No ha seleccionado solamente aspectos agradables del anuncio ni ha guardado silencio por temor ante lo que la comunidad necesita entender. Ha presentado el propósito de Dios con integridad.

Dentro del discurso, ese propósito se relaciona con el arrepentimiento, la fe en Jesús, el reino y la gracia. También orienta la conducta y el cuidado de la iglesia. La amplitud no permite separar la salvación en Cristo de la vida que debe surgir de haber recibido su verdad.

«Todo el propósito» no equivale a afirmar que Pablo haya explicado cada detalle de la realidad divina o que posea omnisciencia. Acaba de reconocer que no sabe todo lo que le sucederá en Jerusalén. La integridad

del anuncio se refiere a la fidelidad con que comunica lo encomendado, no a conocer cada secreto del futuro.

Texto original y sentido

πᾶσαν τὴν βουλὴν τοῦ θεοῦ (*pâsan tēn boulḕn tou theoû*, «todo el propósito de Dios») presenta el designio divino como un conjunto que no debe mutilarse por conveniencia. «No dejé» describe la disposición de Pablo a anunciarlo. El énfasis recae en la fidelidad, no en una pretensión de decir todo lo posible en cada encuentro.

Aplicación editorial

Busca una comprensión de la Escritura que no se limite a lo que confirma tus preferencias. Jesucristo te llama a recibir su gracia y también su corrección. Si enseñas, presenta con equilibrio la verdad que corresponde al pasaje, sin reducirla a los temas que te resultan más cómodos.

El cuidado de la iglesia adquirida por Cristo

---

28 Cuídense a ustedes mismos y a todo el rebaño en el que el Espíritu Santo los ha puesto como supervisores, para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

Un rebaño que pertenece a Dios

Los ancianos deben cuidarse y pastorear a la comunidad, recordando quién los ha encargado y cuánto vale la iglesia para su Señor.

Explicación del versículo

El primer cuidado se dirige a ellos mismos. La responsabilidad de acompañar a otros no elimina la necesidad de vigilar la propia fe y conducta. Después, la mirada se extiende a todo el rebaño: ninguna parte de la comunidad debe quedar fuera de su atención por falta de prestigio o utilidad.

El Espíritu Santo los ha puesto como supervisores. Su tarea no consiste en poseer a las personas, sino en velar por ellas bajo la autoridad divina. Los llamados ancianos en el versículo 17 reciben aquí la función de supervisar y pastorear. El liderazgo se define por el servicio al pueblo de Dios.

La iglesia ha sido adquirida mediante la sangre de Cristo. Su valor procede de la obra salvadora del Señor, no de lo que los responsables puedan obtener de ella. 1 Pedro 1:18–19 contrasta ese rescate con bienes perecederos como plata y oro.

Texto original y sentido

La expresión «iglesia de Dios» unida a «su propia sangre» debe comprenderse a la luz del Hijo que es Dios y se hizo carne (Juan 1:14). Jesucristo murió realmente en su humanidad. No se afirma que el Padre se haya encarnado o que las personas divinas se confundan. La redención pertenece a la acción de Dios y se realiza por la entrega del Hijo.

Aplicación editorial

Si cuidas a otros creyentes, recuerda que pertenecen al Señor y fueron rescatados por él. Sigue el modelo de 1 Pedro 5:1–4: sirve con buena disposición y como ejemplo, sin actuar como dueño. Tu responsabilidad exige cuidado, humildad y rendición de cuentas.

---

29 Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño.

El rebaño necesita protección frente a enseñanzas dañinas

Pablo advierte que, después de su partida, llegarán personas cuya acción será semejante a la de lobos que no perdonan a las ovejas.

Explicación del versículo

La imagen continúa el encargo de pastorear. Si la comunidad es un rebaño que pertenece a Dios, sus responsables deben reconocer peligros que pueden dañarla. La ausencia de Pablo no dejará a los ancianos sin responsabilidad; precisamente entonces será necesario perseverar en el cuidado.

Los «lobos feroces» representan personas que entrarán y no tendrán piedad del rebaño. La metáfora destaca el daño que pueden causar y la falta de consideración hacia los creyentes. No presenta animales literales ni invita a responder con violencia física.

La advertencia se completará con un peligro que nace desde dentro. Por eso no basta con suponer que todo lo externo es malo y que todo lo familiar es seguro. El discernimiento debe atender al contenido y al fruto de lo que se enseña, en relación con el evangelio de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

«Después de mi partida» sitúa el riesgo en el horizonte que los ancianos tendrán que afrontar. El texto no da aquí una lista de nombres ni una fecha exacta para cada ingreso. La afirmación reclama vigilancia pastoral, pero no autoriza a usar la imagen para etiquetar como enemigo a cualquier persona que formule una pregunta o una corrección legítima.

Aplicación editorial

Examina las enseñanzas por su fidelidad a Jesucristo y a la Escritura. Cuida a las personas que podrían ser confundidas o explotadas, sin cultivar un ambiente de sospecha indiscriminada. La vigilancia cristiana debe proteger el rebaño, no convertirse en una herramienta para impedir toda evaluación de sus dirigentes.

---

30 Y de entre ustedes mismos se levantarán hombres que hablarán cosas torcidas para arrastrar a los discípulos tras ellos.

El peligro también puede surgir entre los propios responsables

Pablo advierte contra quienes distorsionarán la verdad para reunir seguidores alrededor de sí mismos.

Explicación del versículo

«De entre ustedes mismos» elimina una falsa seguridad. Pertenecer al grupo conocido o ejercer una responsabilidad no garantiza automáticamente la fidelidad futura. Los ancianos necesitan cuidarse porque el daño puede surgir en su propio entorno, y no solamente por la llegada de desconocidos.

Las personas anunciadas hablarán cosas torcidas. El problema es una desviación de la verdad recibida, relacionada con un propósito: arrastrar a los discípulos tras ellas. La comunidad deja de ser atendida como pueblo del Señor y se convierte en instrumento de adhesión a un dirigente.

El contraste con el servicio de Pablo es claro. Él ha anunciado arrepentimiento ante Dios, fe en Jesús y gracia; estos hombres procurarán seguidores para sí. Una enseñanza puede usar palabras religiosas y, sin embargo, orientar la lealtad hacia la persona que habla.

Exégesis del pasaje

La frase no afirma que todos los ancianos vayan a apartarse ni permite identificarlos sin evidencia con personas posteriores. Describe un peligro real y lo caracteriza por distorsión y captación de discípulos. El criterio no es simplemente que alguien tenga influencia, sino para quién y mediante qué enseñanza la utiliza.

Aplicación editorial

Revisa si tu lealtad está creciendo hacia Jesucristo o hacia la dependencia de una persona. Agradece a los maestros fieles y permite que también su enseñanza sea examinada por la Escritura. Si diriges, procura que los creyentes conozcan al Señor y puedan seguirlo con madurez, en vez de necesitar tu aprobación para todo.

---

31 Por eso velen, recordando que durante tres años, noche y día, no dejé de amonestar con lágrimas a cada uno.

Vigilar con memoria de un cuidado perseverante

Pablo pide atención sostenida y recuerda una amonestación personal acompañada de lágrimas.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la vigilancia con los peligros que acaba de describir. Los ancianos no deben responder solamente cuando el daño sea evidente. Necesitan conservar la atención a la enseñanza, la conducta propia y el bien de quienes tienen a su cuidado.

La memoria del servicio de Pablo aporta un ejemplo: durante tres años no dejó de amonestar a cada uno, de noche y de día, con lágrimas. La expresión une perseverancia y afecto. Advertir no consiste en descargar ira sobre otros, sino en procurar que comprendan el peligro y permanezcan en la verdad.

«A cada uno» destaca la atención personal. La formación de una comunidad no se reduce a discursos generales ante una multitud. El cuidado incluye conocer y acompañar a personas concretas. Las lágrimas muestran que su corrección nace de una preocupación que lo compromete.

Exégesis del pasaje

Los tres años resumen la etapa de servicio en Éfeso. El capítulo anterior había distinguido meses en la sinagoga, dos años en la escuela y otros intervalos sin duración precisa; no es necesario imponer a esos resúmenes una suma de días que Lucas no proporciona. «Noche y día» expresa dedicación sostenida, no una afirmación de que Pablo nunca durmiera.

Aplicación editorial

Vela por tu fe y ayuda a otros con paciencia. Si necesitas advertir o corregir, procura hacerlo desde el amor de Jesucristo y con atención a la persona concreta. La firmeza que cuida no busca intimidar ni exhibir superioridad, sino favorecer una respuesta a la verdad del Señor.

---

32 Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que puede edificarlos y darles la herencia entre todos los santificados.

La iglesia queda encomendada a Dios y a su gracia

La ausencia de Pablo no deja a los creyentes sin sostén: Dios puede edificarlos y concederles la herencia prometida.

Explicación del versículo

Después de las advertencias, Pablo no encomienda a los ancianos a su propia fuerza. Los pone al cuidado de Dios y de la palabra de su gracia. La vigilancia pastoral es necesaria, pero no sustituye la dependencia del Señor ni convierte a los responsables en salvadores de la comunidad.

La palabra puede edificarlos. La imagen presenta un crecimiento que necesita fundamento y continuidad. Los creyentes deben seguir recibiendo la verdad que los formó, en lugar de buscar seguridad mediante novedades que desplacen el evangelio de Jesucristo.

La herencia se comparte entre todos los santificados, los apartados para Dios. No pertenece solamente a una élite de maestros ni se adquiere por el prestigio de haber conocido personalmente a Pablo. Su origen está en la gracia divina. La santificación identifica al pueblo que pertenece al Señor, no una perfección humana con la que se compra el futuro prometido.

Relaciones bíblicas

Efesios 1:13–14 relaciona la escucha del evangelio, la fe y el sello del Espíritu Santo con la garantía de la herencia. La conexión muestra que esa esperanza procede de la obra de Dios en Cristo. El cuidado de los dirigentes debe mantener a los creyentes dentro de esa confianza.

Aplicación editorial

Descansa en la gracia de Dios mientras creces y vigilas tu fe. Los maestros pueden acompañarte, pero Jesucristo sigue siendo tu Salvador cuando ellos se ausentan. Escucha su palabra y recibe con gratitud la esperanza que él comparte con todo su pueblo.

El ejemplo de trabajo y generosidad

---

33 No he codiciado la plata, el oro ni la ropa de nadie.

Un ministerio libre de codicia

Pablo recuerda que no ha usado su servicio para apropiarse de los bienes de quienes lo escuchan.

Explicación del versículo

La plata, el oro y la ropa representan bienes que podían despertar deseo de posesión. Pablo niega haberlos codiciado de nadie. El cuidado de la iglesia adquirida por Cristo exige una disposición distinta de la explotación de quienes forman parte de ella.

La declaración prepara el recuerdo del trabajo de sus manos. No presenta solamente una intención interna que nadie pueda evaluar: sus oyentes conocen cómo ha atendido necesidades propias y de sus compañeros. El discurso relaciona el carácter del servidor con conductas observables.

No codiciar no equivale a rechazar por principio toda ayuda material. Pablo ha recibido apoyo de otras comunidades y lo ha reconocido. La diferencia está entre recibir con gratitud para servir y tratar a los creyentes como una fuente de enriquecimiento personal. El dinero no debe ocupar el lugar del Señor como finalidad del ministerio.

Relaciones bíblicas

En 2 Corintios 11:7–9, Pablo menciona tanto su disposición a no ser una carga como el sustento recibido de otros hermanos. Esa relación impide convertir su ejemplo en una prohibición universal de todo apoyo al servicio cristiano. Lo que debe quedar excluido es la codicia y el aprovechamiento de las personas.

Aplicación editorial

Examina tus motivos cuando sirves y cuando administras recursos vinculados a la fe. Jesucristo no te ha confiado a otras personas para que las uses como medio de beneficio propio. Cultiva transparencia, gratitud y una disposición a procurar su bien antes que tu prestigio o riqueza.

34 Ustedes mismos saben que estas manos han atendido mis necesidades y las de los que estaban conmigo.

El trabajo de sus manos atendió necesidades compartidas

Pablo apela a lo que sus oyentes conocen sobre su esfuerzo para sostenerse y ayudar a sus compañeros.

Explicación del versículo

«Ustedes mismos saben» vuelve a llamar como testigos a los ancianos. Su afirmación sobre la codicia se relaciona con una conducta que pudieron observar. Pablo no construye su autoridad solamente sobre palabras acerca de sus intenciones.

Estas manos han atendido sus necesidades y las de quienes estaban con él. La referencia al trabajo manual no expresa únicamente autosuficiencia individual. Su esfuerzo también beneficia al equipo, y prepara la exhortación siguiente a ayudar a los débiles.

El ejemplo muestra una forma de servicio que no desprecia las labores materiales. Anunciar y enseñar no hace indigno trabajar, y trabajar no vuelve inferior a un mensajero del evangelio. La misma persona puede comunicar la gracia de Jesucristo y emplear sus capacidades para sostener la vida cotidiana.

Relaciones bíblicas

Hechos 18:3 había mostrado a Pablo trabajando con Aquila y Priscila por compartir el oficio de fabricar tiendas. El recuerdo de Mileto mantiene esa coherencia entre enseñanza y vida práctica. No especifica aquí cada actividad económica de sus años en Éfeso ni fija un único modo de sustento para todo servidor cristiano.

Aplicación editorial

Usa con responsabilidad tus capacidades y considera cómo pueden servir también a las necesidades de otros. En Jesucristo, el trabajo honrado puede expresar amor y solidaridad. Procura que tu esfuerzo no se encierre solamente en tu propio bienestar ni se convierta en una razón para despreciar a quien necesita ayuda.

35 En todo les he mostrado que, trabajando así, debemos ayudar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”».

Trabajar para ayudar y recordar la generosidad de Jesús

El ejemplo de Pablo conduce al cuidado de los débiles y a una enseñanza del Señor acerca del gozo de dar.

Explicación del versículo

La finalidad de su trabajo no se agota en evitar la codicia. «Debemos ayudar a los débiles» orienta el esfuerzo hacia quienes tienen necesidad. La comunidad no debe valorar a las personas solamente por lo que producen o pueden aportar a la organización.

Pablo une su ejemplo con las palabras del Señor Jesús: es más bienaventurado dar que recibir. La generosidad responde al carácter del Salvador y no a una estrategia para recuperar una ganancia mayor. La bienaventuranza señala el bien de participar en un amor que se entrega.

La comparación no avergüenza a quienes necesitan recibir. Precisamente porque hay débiles a quienes sostener, la ayuda debe encontrar destinatarios reales. Convertir la frase en una condena del necesitado contradiría el propósito de la exhortación. La comunidad está llamada a dar con alegría y a recibir con gratitud cuando corresponde.

Relaciones bíblicas

La enseñanza queda conservada aquí como palabra del Señor transmitida por Pablo. Lucas 6:35–36 muestra una orientación semejante: hacer el bien sin exigir devolución y ser misericordiosos como el Padre. La conexión sitúa la generosidad dentro de una respuesta al amor de Dios, no de una compra de su favor.

Aplicación editorial

Busca una manera concreta de compartir tiempo, trabajo o recursos con alguien que necesita apoyo. Hazlo desde la gracia de Jesucristo, sin utilizar el don para controlar ni exigir reconocimiento. Si ahora necesitas recibir, acepta la ayuda con humildad: tu dignidad no depende de poder devolverla inmediatamente.

---

36 Después de decir esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos.

La despedida culmina en oración compartida

Después de enseñar y encomendar a los responsables a Dios, Pablo se arrodilla y ora con ellos.

Explicación del versículo

Las palabras del discurso dan paso a una acción coherente con su contenido. Pablo ha afirmado que Dios puede edificarlos y sostenerlos; ahora se vuelve a él en oración junto a los ancianos. La dependencia divina no queda solamente como una idea que otros deban aceptar.

Ponerse de rodillas expresa una disposición de humildad y reverencia. El mensajero y los responsables no están por encima de la necesidad de buscar al Señor. Comparten esa posición ante él en el momento en que cambia la forma de su acompañamiento.

Lucas no transcribe la oración. Por eso no es necesario atribuirle palabras exactas, nuevas revelaciones o promesas particulares que el relato no conserva. Lo importante es que oran juntos después de haber considerado la gracia, los riesgos y el cuidado de la iglesia.

Exégesis del pasaje

«Después de decir esto» enlaza la oración con todo el discurso, incluida la enseñanza final sobre ayudar a los débiles. «Con todos ellos» subraya una participación compartida. El gesto de arrodillarse es significativo en esta escena, sin convertirse en la única postura corporal legítima para hablar con Dios.

Aplicación editorial

Ora con quienes comparten contigo una responsabilidad o una despedida. Por medio de Jesucristo puedes encomendar al Padre lo que no controlarás personalmente. La oración no reemplaza las decisiones necesarias, pero expresa que tu confianza última está en él y en la guía del Espíritu Santo.

---

37 Todos lloraron mucho, se echaron al cuello de Pablo y lo besaban,

El afecto de una comunidad se expresa con lágrimas

Los ancianos lloran y abrazan a Pablo; el vínculo formado por el servicio compartido se hace visible.

Explicación del versículo

La despedida no permanece en un tono meramente administrativo. Todos lloran mucho, se echan al cuello de Pablo y lo besan. Lucas registra expresiones corporales de afecto y tristeza entre personas que han compartido enseñanza, pruebas y cuidado.

El llanto de los ancianos se corresponde con las lágrimas que Pablo ha recordado en su propio servicio. La relación no ha sido solamente una transmisión de información. La verdad del evangelio ha formado una comunión en la que la ausencia de alguien querido produce dolor.

La escena no contradice la confianza con que han sido encomendados a Dios. La fe en Jesucristo no elimina el afecto ni obliga a vivir toda despedida sin tristeza. Pueden confiar en la gracia del Señor y sentir intensamente que una presencia valiosa ya no estará con ellos.

Exégesis del pasaje

El versículo describe lo que hacen; el siguiente señalará el motivo principal de su dolor. No corresponde interpretar el abrazo o el beso como un rito requerido en todo contexto cultural. Su función narrativa es mostrar la cercanía real entre Pablo y quienes tendrán que continuar cuidando a la comunidad.

Aplicación editorial

Recibe y expresa con sinceridad el afecto dentro del pueblo de Jesucristo. No necesitas fingir indiferencia para demostrar madurez espiritual. Respeta las formas apropiadas de cada relación y permite que la gratitud, las lágrimas y la oración acompañen los cambios que la vida de servicio trae consigo.

---

38 dolidos sobre todo por lo que había dicho: que ya no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

El dolor de no volver a verlo y el último acompañamiento

Los ancianos sienten especialmente la despedida anunciada por Pablo y lo acompañan hasta el barco.

Explicación del versículo

Lucas explica el motivo principal de la tristeza: Pablo les ha dicho que no volverán a ver su rostro. No están reaccionando solamente a un cambio de itinerario, sino a la expectativa de una ausencia definitiva dentro de la relación que han conocido.

«Sobre todo» permite reconocer que el dolor tiene un centro, sin afirmar que esa fuera su única preocupación. El discurso ha incluido peligros y responsabilidades serias. La pérdida de la presencia de Pablo reúne una dimensión afectiva y un cambio en la manera de afrontar el cuidado de la iglesia.

Lo acompañan hasta el barco. La relación continúa expresándose mediante una acción concreta aun cuando no pueden retenerlo. La despedida no consiste en impedir su servicio ni en negar su propósito de viajar. Lo sostienen con presencia hasta el momento de separarse.

Exégesis del pasaje

La referencia a sus palabras retoma el versículo 25 y cierra el arco emocional del discurso. El barco conecta el encuentro de Mileto con la navegación que seguirá. El relato no termina con una iglesia abandonada: quedan responsables exhortados, una palabra de gracia y una comunidad encomendada a Dios.

Aplicación editorial

Cuando debas despedirte de alguien que te ayudó a seguir a Jesucristo, expresa gratitud y acepta también la responsabilidad que corresponde continuar. Puedes acompañar con amor sin impedir la partida. Tu esperanza permanece en el Señor, cuya presencia no depende de que todos tus compañeros sigan cerca.

Capítulo 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

---

[1] Después de separarnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente a Cos; al día siguiente llegamos a Rodas y de allí a Pátara.

La despedida de Mileto da paso a la navegación

El grupo deja atrás a los ancianos de Éfeso y continúa hacia Jerusalén mediante varias etapas marítimas.

Explicación del versículo

«Después de separarnos de ellos» retoma la escena de abrazos, lágrimas y acompañamiento hasta el barco. El viaje continúa después de una despedida que ha hecho visible la profundidad del vínculo. Lucas no presenta a los compañeros como indiferentes al dolor que dejan atrás.

La navegación conduce directamente a Cos; al día siguiente llegan a Rodas y después a Pátara. La sucesión de nombres permite seguir el recorrido sin suponer que cada escala fue una estancia prolongada o una nueva fundación de iglesia. El relato está explicando cómo avanzan hacia su destino.

El «nosotros» mantiene al narrador dentro del grupo viajero. La experiencia compartida incluye tanto la comunión con los creyentes como las decisiones y los trayectos ordinarios. La misión anunciada por Pablo se realiza dentro de esas condiciones concretas.

Exégesis del pasaje

La expresión griega de separación, ἀποσπασθέντας (*apospasthéntas*), puede subrayar el apartarse de quienes los acompañaban. Su carga afectiva se comprende por la despedida precedente; no significa que fueran expulsados violentamente por los ancianos. El movimiento siguiente conserva el mismo propósito de viaje.

Aplicación editorial

Cuando debas continuar una responsabilidad después de una despedida dolorosa, no niegues el afecto que has recibido. Puedes llevarlo contigo y seguir sirviendo a Jesucristo. La continuidad del camino no vuelve menos valiosos a quienes quedan atrás ni exige olvidar lo compartido con ellos.

---

[2] Encontramos un barco que cruzaba hacia Fenicia, subimos a bordo y zarpamos.

Un nuevo barco para continuar hacia Fenicia

Los viajeros encuentran una embarcación que sigue la dirección necesaria, suben a bordo y reanudan el trayecto.

Explicación del versículo

Después de las escalas anteriores, el grupo cambia de embarcación. Encuentra un barco que cruza hacia Fenicia y aprovecha esa ruta para continuar. La narración permite reconocer que no todo el viaje se hace en una sola nave ni mediante un traslado organizado exclusivamente para Pablo.

Subir a bordo y zarpar son decisiones prácticas al servicio de un propósito mayor. Lucas ha comunicado la intención de llegar a Jerusalén, pero no presenta cada medio utilizado como resultado de una instrucción milagrosa particular. La disponibilidad de una ruta forma parte de las circunstancias ordinarias del camino.

El versículo siguiente mostrará que el barco transporta mercancía y debe descargar en Tiro. Los viajeros participan así de una navegación comercial que crea oportunidades y límites de tiempo. La misión de Jesucristo se desarrolla dentro de la vida pública y de sus actividades habituales.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural mantiene unido al grupo que acompaña a Pablo. «Encontramos» no implica que adquirieran la propiedad del barco ni que dirigieran su operación. La oración se limita a la elección de una embarcación apropiada y a la partida. La secuencia prepara el destino de Tiro, donde habrá un encuentro significativo con discípulos.

Aplicación editorial

Usa con responsabilidad los medios ordinarios disponibles para cumplir tus compromisos ante el Señor. La confianza en Jesucristo no exige esperar una señal extraordinaria para cada decisión práctica. Planifica con prudencia y mantén la atención a las personas que podrás encontrar durante el camino.

---

[3] Al avistar Chipre, la dejamos a la izquierda y navegamos hacia Siria. Desembarcamos en Tiro, porque allí el barco debía descargar su mercancía.

La descarga en Tiro abre una estancia con los discípulos

La ruta pasa junto a Chipre y conduce a una ciudad donde las necesidades del barco permiten al grupo detenerse.

Explicación del versículo

Al avistar Chipre, los viajeros la dejan a la izquierda y siguen hacia Siria. La referencia sitúa la navegación sin afirmar que desembarquen en la isla. El hecho de reconocer un lugar conocido no significa que lo visiten de nuevo durante este trayecto.

El desembarco ocurre en Tiro porque allí debe descargarse la mercancía. Lucas proporciona una razón concreta para la escala. El tiempo de la misión se entrelaza con los compromisos de una embarcación comercial, y esa circunstancia dará lugar al encuentro con creyentes de la ciudad.

La ruta hacia Jerusalén no elimina la relación con comunidades intermedias. Los viajeros buscarán a los discípulos y compartirán siete días con ellos. La narración convierte lo que podría parecer un dato de transporte en el contexto de una conversación importante sobre el peligro que espera a Pablo.

Exégesis del pasaje

La frase «porque allí» explica el destino de la nave, no una decisión de detenerse exclusivamente para organizar una predicación. «Su mercancía» confirma la función comercial del barco. El versículo no especifica qué bienes transporta ni permite relacionarlos simbólicamente con el evangelio. Su función es aclarar la llegada y la oportunidad de estancia.

Aplicación editorial

Mantén una disposición fraterna dentro de los intervalos que crean tus responsabilidades. Un tiempo de espera puede permitirte escuchar y acompañar a otros creyentes. Sirve a Jesucristo atendiendo las oportunidades reales, sin necesitar que cada circunstancia ordinaria reciba una explicación extraordinaria.

---

[4] Encontramos a los discípulos y permanecimos allí siete días. Ellos decían a Pablo, por medio del Espíritu, que no fuera a Jerusalén.

Una advertencia del Espíritu y la dificultad de discernir el viaje

Los discípulos de Tiro piden que Pablo no vaya a Jerusalén, y Lucas vincula esa advertencia con el Espíritu.

Explicación del versículo

Los viajeros buscan a los discípulos y permanecen con ellos siete días. El encuentro incluye una preocupación espiritual concreta por el camino de Pablo. No se trata solamente de una preferencia personal sobre el destino: la narración dice que le hablaban «por medio del Espíritu».

La afirmación de que no fuera a Jerusalén debe conservar toda su fuerza. Presenta una tensión con Hechos 20:22–24, donde Pablo describía su viaje como una obligación bajo el Espíritu y conocía las aflicciones anunciadas. No sería fiel borrar esta dificultad diciendo simplemente que el Espíritu no tenía relación con la advertencia de Tiro.

Una manera de comprender la secuencia distingue el conocimiento del peligro dado por el Espíritu y la petición de los discípulos de evitarlo. Esa relación aparecerá de forma explícita con Ágabo y los acompañantes en Hechos 21:11–14. Otra lectura entiende aquí una prohibición que Pablo no sigue. La frase de este versículo vincula directamente la advertencia con el Espíritu y no desglosa ambos aspectos, de modo que la primera explicación debe reconocerse como una interpretación contextual.

Exégesis del pasaje

Lucas continuará narrando la decisión de viajar y los sufrimientos, sin introducir aquí una sentencia que los declare castigo divino por desobediencia. El conjunto exige mantener tanto la seriedad de lo comunicado como la fidelidad a Jesús que Pablo declara. No permite transformar su conducta en una regla para desoír toda advertencia de otros creyentes.

Aplicación editorial

Escucha con humildad los consejos que cuestionan tus planes. Discierne delante de Jesucristo, conforme a su palabra y con otros creyentes, qué se ha dado a conocer y qué conclusiones estás sacando. Una convicción intensa necesita examen; no vuelve innecesaria la escucha de una advertencia.

---

5 Cuando se cumplieron aquellos días, salimos y continuamos el viaje. Todos, con sus mujeres e hijos,
nos acompañaron hasta fuera de la ciudad. Nos arrodillamos en la playa y oramos,

Una comunidad entera acompaña la despedida en la playa

Hombres, mujeres e hijos salen con los viajeros y comparten una oración antes de la partida.

Explicación del versículo

Al cumplirse los días de la estancia, el grupo continúa su viaje. Los discípulos de Tiro lo acompañan hasta fuera de la ciudad con sus mujeres e hijos. La relación formada o renovada durante esos días se expresa como una despedida compartida por hogares, no solamente por dirigentes.

Todos se arrodillan en la playa y oran. La decisión de Pablo de seguir no ha eliminado la comunión ni la necesidad de encomendarse al Señor. Quienes han expresado preocupación permanecen cerca y participan de una misma acción de dependencia ante Dios.

La playa es el espacio disponible antes de subir al barco. La oración no necesita esperar un edificio específico para ser real y reverente. El contexto de viaje permite reconocer que la comunión cristiana acompaña a las personas en sus movimientos y despedidas.

Exégesis del pasaje

La inclusión de mujeres e hijos subraya la amplitud del acompañamiento. No se utiliza aquí para describir la composición de un bautismo ni para fijar la edad de cada participante. El gesto de arrodillarse expresa

humildad compartida, pero Lucas no proporciona las palabras exactas de la oración ni declara que todos hayan interpretado de la misma manera el viaje.

Aplicación editorial

Ora con quienes deben partir y con quienes permanecen, aun cuando una decisión haya sido difícil de comprender. Por medio de Jesucristo puedes confiar al Padre la vida de otros sin fingir que no te preocupa su futuro. Incluye a tu familia en una comunión que aprende a cuidar y a encomendar.

---

[6] nos despedimos unos de otros y subimos al barco; ellos regresaron a sus casas.

La despedida deja a cada grupo con su responsabilidad

Los viajeros suben al barco y los discípulos de Tiro regresan a sus casas después de orar juntos.

Explicación del versículo

La despedida es mutua. Quienes siguen el viaje y quienes se quedan reconocen el vínculo que los une antes de separarse. Lucas no narra una ruptura de comunión provocada por la diferencia sobre el camino de Pablo.

Los viajeros embarcan; los demás vuelven a sus casas. Las acciones distintas no implican que un grupo tenga una fe de menor valor. La misión incluye a quienes se desplazan y a comunidades que continúan su vida de discipulado en el lugar donde residen.

El retorno a los hogares también cierra la escena de la playa. La oración compartida no elimina las responsabilidades cotidianas, sino que las acompaña. Quienes permanecen han ofrecido presencia, consejo y afecto; ahora siguen su propio servicio mientras el barco continúa la ruta.

Exégesis del pasaje

Los pronombres distinguen claramente a ambos grupos. «Nos despedimos unos de otros» conserva la reciprocidad, y «ellos regresaron» describe a los discípulos locales. La frase no dice que abandonaran la fe o que dejaran de interesarse por los viajeros. Es el cierre narrativo de un encuentro, no una evaluación negativa de quienes vuelven a casa.

Aplicación editorial

Vive con fidelidad la responsabilidad que te corresponde cuando otros parten. No necesitas viajar con ellos para formar parte de la obra de Jesucristo. Tu hospitalidad, tus oraciones y la vida de fe en tu hogar pueden sostener una comunión que continúa aun después de la despedida.

---

[7] Completamos la travesía desde Tiro y llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y permanecimos con ellos un día.

Una breve estancia conserva la comunión fraterna

El grupo llega a Tolemaida y pasa un día con los hermanos antes de continuar a Cesarea.

Explicación del versículo

La travesía desde Tiro termina en Tolemaida. Lucas distingue esta llegada de las etapas anteriores y vuelve a señalar una relación con creyentes locales. El viaje no se reduce a un listado de puertos: cada encuentro permite reconocer una red de comunión formada alrededor de Jesucristo.

Saludan a los hermanos y permanecen con ellos un día. La brevedad no hace irrelevante la visita. Al mismo tiempo, el relato no atribuye a esta estancia una predicación prolongada ni una fundación de iglesia que no se menciona. Hay hermanos a quienes pueden saludar y con quienes pueden compartir ese tiempo.

El camino mantiene un equilibrio entre el destino previsto y la atención a las personas. Pablo quiere avanzar hacia Jerusalén, pero no trata a las comunidades intermedias como obstáculos sin valor. La acogida que recibe forma parte de la vida de la misión.

Exégesis del pasaje

La expresión «completamos la travesía desde Tiro» se refiere a este tramo, no a la llegada final a Jerusalén. «Un día» delimita la estancia, mientras el versículo siguiente sitúa la nueva partida. El texto no explica el nombre de todos los anfitriones ni exige conocerlos para comprender el valor del encuentro.

Aplicación editorial

Aprovecha con atención el tiempo que puedes compartir con otros creyentes, aunque sea breve. Un saludo sincero y una presencia disponible pueden expresar la comunión que tienes en Jesucristo. No prometas lo que no podrás atender, pero tampoco consideres inútil un encuentro por no ser prolongado.

---

8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos con él.

La casa de Felipe recibe a los viajeros

En Cesarea el grupo se hospeda con un servidor conocido por su anuncio del evangelio y por su pertenencia a los Siete.

Explicación del versículo

Felipe es llamado evangelista, una designación coherente con su actividad de anunciar la buena noticia. También es identificado como uno de los Siete. Lucas distingue así a este Felipe del apóstol del mismo nombre y relaciona la escena con una historia anterior de servicio.

Hechos 6:5 lo había incluido entre los elegidos por la comunidad. Después, Hechos 8:40 lo mostró anunciando el evangelio hasta llegar a Cesarea. El encuentro presente retoma esa continuidad sin describir todos los años transcurridos.

Su casa ofrece alojamiento a Pablo y a sus compañeros. La hospitalidad no está separada de su servicio como evangelista: sostiene a quienes también anuncian al Señor. La narración permitirá conocer además una dimensión de la vida de su familia.

Exégesis del pasaje

«Uno de los Siete» remite a un grupo identificable dentro del libro; no afirma que Felipe perteneciera a los Doce. La palabra «evangelista» describe su relación con la buena noticia, sin ofrecer aquí una jerarquía completa de cargos. La atención inmediata recae en la acogida y en los encuentros que se producirán durante la estancia.

Aplicación editorial

Considera cómo tu hogar y tus recursos pueden servir a quienes trabajan por el evangelio de Jesucristo. La hospitalidad puede continuar una vida de testimonio de maneras sencillas y concretas. No necesitas separar el anuncio público del Señor del cuidado que ofreces a sus servidores.

---

9 Él tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

Las hijas de Felipe participan del don de profecía

Lucas registra que cuatro hijas de Felipe eran vírgenes y profetizaban, mostrando una vida familiar relacionada con la acción del Espíritu.

Explicación del versículo

La mención no presenta a las hijas solamente como familiares de un hombre conocido. Atribuye a las cuatro una actividad concreta: profetizan. Su participación debe conservarse como un dato positivo del relato, aunque no se transcriba ninguna palabra pronunciada por ellas en esta escena.

Su condición de vírgenes es una descripción de su situación, no una regla que limite el don de profecía a quienes comparten ese estado. Tampoco se afirma que sean más valiosas ante Dios que otras mujeres. Lucas añade un rasgo identificador sin desarrollar un mandato sobre el matrimonio.

El relato no da sus nombres ni explica su edad exacta, su historia posterior o todas sus responsabilidades en la comunidad. Su brevedad no autoriza a negar lo que sí afirma ni a completar una biografía a partir de tradiciones que no aparecen aquí.

Relaciones bíblicas

Hechos 2:17–18 había anunciado que hijos e hijas, siervos y siervas profetizarían por el derramamiento del Espíritu. La referencia ayuda a reconocer la inclusión real de mujeres en esa obra. El versículo no dice que estas hijas hayan transmitido la advertencia sobre Pablo que será comunicada después por Ágabo.

Aplicación editorial

Reconoce y valora la participación de las mujeres en la obra del Espíritu Santo conforme a la Escritura. No reduzcas a una persona a su relación familiar ni a su estado civil. Los dones se reciben para servir a Jesucristo y al bien de su pueblo, con humildad y discernimiento.

La advertencia de Ágabo y la decisión de Pablo

---

10 Mientras permanecíamos allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Ágabo.

Un profeta conocido llega durante la estancia

La permanencia de varios días en Cesarea permite un encuentro con Ágabo, llegado de Judea.

Explicación del versículo

El grupo no sale inmediatamente después de llegar a casa de Felipe. Durante esos días llega Ágabo, identificado como profeta. La mención prepara una comunicación que hará más concreto el anuncio de cadenas y aflicciones conocido por Pablo.

Ágabo ya había aparecido en Hechos 11:27–30, cuando anunció por el Espíritu una hambruna y los discípulos organizaron ayuda para Judea. Su presencia aquí da continuidad a una persona cuyo servicio ha tenido consecuencias prácticas para la comunidad.

La narración no explica todo su recorrido ni ofrece una agenda completa de los profetas de la región. Tampoco presenta su llegada como una competencia con las hijas de Felipe. Lucas registra a quienes participan y desarrollará la advertencia particular que Ágabo comunica.

Exégesis del pasaje

La expresión «mientras permanecíamos» mantiene al narrador dentro del grupo y sitúa el encuentro en una estancia compartida. «Bajó de Judea» describe la procedencia del viaje de Ágabo, sin precisar una ciudad de salida. El versículo no contiene todavía las palabras proféticas ni la reacción de los acompañantes; ambas deben distinguirse cuando aparezcan.

Aplicación editorial

Recibe con atención una advertencia seria y examina su contenido antes de decidir qué conclusión sacarás de ella. El cuidado de Jesucristo puede alcanzarte mediante otros creyentes. La escucha responsable requiere distinguir lo que se afirma, su fundamento y las decisiones humanas que se proponen a partir de ello.

---

11 Vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre a quien pertenece este cinturón y lo entregarán en manos de los gentiles”».

Un gesto profético anuncia las cadenas

Ágabo utiliza el cinturón de Pablo para representar la prisión que le espera y atribuye la advertencia al Espíritu Santo.

Explicación del versículo

El profeta toma el cinturón de Pablo y se ata sus propios pies y manos. La acción identifica al propietario mediante un objeto suyo y representa corporalmente lo que se anuncia. No es un intento de producir la futura prisión por magia: acompaña la comunicación de un acontecimiento venidero.

«Esto dice el Espíritu Santo» atribuye el mensaje a una autoridad divina personal. El Espíritu no aparece como una energía que Ágabo manipula, sino como quien habla y da a conocer. La advertencia precisa que el dueño del cinturón será atado en Jerusalén y entregado a manos gentiles por la acción de adversarios judíos.

El anuncio resume el conflicto que seguirá: una agresión en el templo conduce a Pablo bajo custodia romana. La narración posterior distinguirá a quienes intentan matarlo de los soldados que ordenan sus cadenas. La profecía ofrece el sentido general de captura y entrega, sin funcionar como una transcripción anticipada de cada movimiento de cada participante.

Exégesis del pasaje

La palabra citada anuncia lo que sucederá; no contiene expresamente la orden «no vayas». La petición de evitar Jerusalén será la respuesta de los acompañantes en el versículo siguiente. Distinguir ambos aspectos ayuda a comprender esta escena y también la dificultad de la advertencia de Tiro, que vincula de manera más directa el Espíritu y la petición de no ir.

Aplicación editorial

Toma en serio las advertencias sobre un peligro y distingue el mensaje de las decisiones que tú u otros derivan de él. Discierne conforme a la palabra de Jesucristo, con humildad y apoyo fraterno. No conviertas una representación simbólica en una técnica para controlar el futuro.

---

12 Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogábamos que no subiera a Jerusalén.

Los compañeros responden pidiendo que evite el peligro

El anuncio de Ágabo lleva a los viajeros y a los creyentes locales a rogar a Pablo que no vaya a Jerusalén.

Explicación del versículo

La reacción incluye al narrador: «tanto nosotros como los de aquel lugar». El peligro no se contempla desde una distancia indiferente. Quienes conocen y acompañan a Pablo desean protegerlo ante la perspectiva de cadenas y entrega.

La petición es insistente y concreta: que no suba a Jerusalén. No aparece como una falta de afecto por el evangelio ni como un deseo de controlar su prestigio. El contexto muestra una preocupación humana y fraterna que Pablo reconocerá al hablar de sus lágrimas.

Aquí el relato distingue con claridad la advertencia de Ágabo y la conclusión de quienes escuchan. La palabra profética anuncia prisión; los acompañantes piden evitar el viaje. Esa distinción no resuelve automáticamente cada formulación anterior, pero permite comprender por qué Pablo puede conocer el peligro y, aun así, considerar necesario continuar.

Exégesis del pasaje

«Al oír esto» establece la causa de la súplica. El sujeto plural de «rogábamos» incluye a personas que el relato presenta positivamente. No se atribuye al grupo una intención maliciosa ni se dice que todos hayan recibido una orden verbal nueva. La escena registra un discernimiento doloroso entre quienes comparten la fe y el cuidado mutuo.

Aplicación editorial

Si temes por alguien querido, expresa tu preocupación con honestidad y escucha también sus razones. El amor de Jesucristo permite hablar con intensidad sin convertir toda diferencia en una acusación de infidelidad. Procura distinguir el peligro real, las convicciones de la persona y tus propios temores.

---

13 Entonces Pablo respondió: «¿Por qué lloran y me quebrantan el corazón? Yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús».

Una disposición a sufrir por el nombre de Jesús

Pablo reconoce el dolor de sus compañeros, pero afirma que está preparado para afrontar incluso la muerte por su Señor.

Explicación del versículo

Las lágrimas lo afectan: dice que le quebrantan el corazón. Su firmeza no procede de ausencia de amor ni de incapacidad para sentir la separación. La preocupación de los demás tiene peso para él, aunque no logra cambiar la decisión que considera vinculada a su servicio.

Estar dispuesto a ser atado y a morir va más allá del anuncio de prisión. Pablo expresa la amplitud de su entrega por el nombre del Señor Jesús. Su lealtad no depende de una promesa de evitar todo sufrimiento, y no quiere que la preservación de su vida sustituya el encargo recibido.

El versículo no anuncia que morirá inmediatamente en Jerusalén. Tampoco presenta la muerte como algo deseable por sí mismo o como un pago que complete la salvación. El fundamento de su entrega es Jesucristo, cuyo nombre identifica la causa por la que está dispuesto a afrontar el peligro.

Relaciones bíblicas

La declaración desarrolla la prioridad expresada en Hechos 20:24: terminar el ministerio de anunciar la gracia de Dios. El vínculo distingue la fidelidad al Señor de una exposición temeraria sin propósito. Pablo ha aceptado protección y cambiado rutas en otros momentos; aquí comunica cómo entiende este tramo de su misión.

Aplicación editorial

Considera el lugar de Jesucristo entre tus lealtades y reconoce también el dolor de quienes te aman. La fidelidad puede exigir costos, pero no necesita despreciar la vida ni la preocupación fraterna. Busca servir desde la gracia del Salvador, con humildad y responsabilidad.

[14] Como no se dejaba persuadir, dejamos de insistir y dijimos: «Que se haga la voluntad del Señor».

La insistencia cede ante la voluntad del Señor

Los acompañantes dejan de persuadir a Pablo y encomiendan el desenlace a la voluntad divina.

Explicación del versículo

Pablo no se deja persuadir. El grupo reconoce el límite de su insistencia y guarda silencio respecto de la petición. El relato no presenta una victoria verbal de unos sobre otros, sino una decisión dolorosa que los demás dejan de intentar cambiar.

«Que se haga la voluntad del Señor» expresa dependencia. No pueden controlar el camino de Pablo ni eliminar por completo el peligro anunciado. Encomiendan al Señor lo que seguirá y mantienen una relación que se expresará después al preparar el viaje y acompañarlo.

La frase no debe convertirse en una aprobación automática de cualquier decisión firme. Una persona puede ser difícil de persuadir y estar equivocada. Aquí las palabras pertenecen a este encuentro concreto y al reconocimiento de los límites humanos ante el futuro; no sustituyen todo examen de la conducta por la intensidad de una convicción.

Exégesis del pasaje

La narración distingue entre dejar de insistir y afirmar que conocen cada detalle de la voluntad divina. No se registra una nueva revelación que resuelva verbalmente todas las tensiones anteriores. La oración final expresa confianza en el Señor mientras el relato continúa hacia Jerusalén y muestra lo que sucede.

Aplicación editorial

Cuando has expresado con seriedad tu preocupación y no puedes decidir por otra persona, reconoce ese límite delante de Jesucristo. Seguir orando y acompañando puede ser más responsable que aumentar la presión sin fin. Encomienda el resultado al Señor sin llamar automáticamente buena a toda elección humana.

---

[15] Después de aquellos días hicimos los preparativos y subimos a Jerusalén.

El viaje continúa después de la advertencia

El grupo prepara la siguiente etapa y sube a Jerusalén, manteniendo el acompañamiento de Pablo.

Explicación del versículo

«Después de aquellos días» cierra la estancia en Cesarea. Durante ella hubo hospitalidad, una advertencia profética y una conversación dolorosa sobre el peligro. La partida ocurre con ese conocimiento, no porque los viajeros ignoren lo que se les ha anunciado.

El narrador sigue usando «nosotros». Quienes habían rogado a Pablo que no subiera no dejan de acompañarlo cuando él mantiene su decisión. El desacuerdo sobre el camino no se transforma en un abandono de la relación fraterna.

Hacer los preparativos expresa una disposición práctica para continuar. El texto no enumera equipaje ni medios de transporte y no necesita hacerlo para mostrar la transición. La subida a Jerusalén conduce al lugar donde el ministerio de Pablo entrará en una etapa marcada por custodia y comparecencias públicas.

Exégesis del pasaje

La forma plural reúne la preparación y el desplazamiento del grupo. La palabra «subimos» describe el viaje a Jerusalén, sin que deba convertirse en una imagen de ascenso espiritual o de mérito. La oración no

ofrece una nueva evaluación divina que resuelva verbalmente las interpretaciones de la advertencia anterior; continúa narrando la decisión y sus consecuencias.

Aplicación editorial

Cuida la relación con otros creyentes después de una conversación difícil. Acompañar responsablemente no siempre significa compartir cada evaluación de una decisión. Busca servir a Jesucristo con verdad y amor, manteniendo la capacidad de expresar preocupación y de ofrecer ayuda concreta.

---

16 También nos acompañaron algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a Mnasón, un chipriota
y discípulo desde los primeros tiempos, en cuya casa íbamos a hospedarnos.

Discípulos locales facilitan el alojamiento

Algunos creyentes de Cesarea acompañan a los viajeros y los ponen en relación con Mnasón, un discípulo de larga trayectoria.

Explicación del versículo

El viaje recibe la ayuda de personas de Cesarea. No todos los que participan son compañeros de todo el recorrido anterior, pero pueden contribuir a esta etapa. Su conocimiento y presencia facilitan el encuentro con quien ofrecerá hospitalidad.

Mnasón es chipriota y discípulo desde los primeros tiempos. La descripción destaca una relación antigua con la fe, sin fijar el día de su conversión ni afirmar que estuvo presente en un acontecimiento concreto de los primeros capítulos. Tampoco dice que su edad física sea la razón de la designación.

En su casa se hospedarán. La mención muestra cómo la expansión del evangelio ha formado una comunión que permite recibir a creyentes procedentes de otras regiones. La historia de la misión incluye hogares abiertos y personas cuya contribución principal aparece en una breve referencia.

Texto original y sentido

ἀρχαίῳ μαθητῇ (*archaíō mathētē*, «discípulo antiguo» o «de los primeros tiempos») señala la antigüedad de su discipulado. No permite concluir por sí sola que conociera personalmente a Jesús durante su ministerio terrenal. El texto tampoco proporciona una dirección exacta de su casa ni todos los detalles de la llegada a ella.

Aplicación editorial

Valora la experiencia de quienes llevan tiempo siguiendo a Jesucristo y considera cómo puedes unir a personas que necesitan ayuda. Presentar un anfitrión, acompañar un trayecto y abrir una casa son servicios reales. No necesitan una posición pública para contribuir al bien del pueblo del Señor.

Pablo se reúne con los ancianos de Jerusalén

---

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

Una acogida gozosa antes del conflicto

Los hermanos de Jerusalén reciben con alegría al grupo que llega, antes de que se desarrollen las tensiones siguientes.

Explicación del versículo

La llegada cumple la meta de este tramo del viaje. Pablo y sus compañeros no son recibidos con una hostilidad uniforme por la ciudad o por todos los creyentes judíos. Los hermanos los acogen con alegría, y esa respuesta debe conservarse al leer el arresto posterior.

El plural incluye a los viajeros, no solamente al apóstol. La comunidad reconoce un vínculo fraterno con quienes han servido en otras regiones. Las diferencias de procedencia no eliminan la comunión formada por la fe en Jesucristo.

La acogida inicial tampoco significa que no existan preguntas o dificultades. El encuentro con Jacobo y los ancianos mostrará inquietudes acerca de lo que se dice sobre la enseñanza de Pablo. El gozo por su llegada y la necesidad de aclarar una acusación pueden coexistir dentro de la misma comunidad.

Exégesis del pasaje

«Los hermanos» identifica a los creyentes que reciben al grupo, sin ofrecer un censo de toda la iglesia. Lucas distingue esta recepción del tumulto que surgirá por la intervención de adversarios de Asia. Confundir ambos grupos borraría una diferencia importante entre quienes acogen y quienes después agitan a la multitud.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud a quienes sirven al mismo Señor en contextos distintos del tuyo. La comunión en Jesucristo permite alegrarte por su presencia y, si hace falta, conversar con honestidad sobre asuntos difíciles. No dejes que rumores previos sustituyan el encuentro y la escucha personal.

---

[18] Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Jacobo, y estaban presentes todos los ancianos.

Un encuentro con Jacobo y los ancianos

Al día siguiente, Pablo y sus compañeros se reúnen con responsables de la iglesia de Jerusalén.

Explicación del versículo

La acogida de los hermanos da paso a un encuentro organizado. Pablo va acompañado por el grupo del narrador a visitar a Jacobo, y están presentes todos los ancianos de la escena. La misión entre los gentiles se comunica así dentro de una relación con quienes atienden a la iglesia de Jerusalén.

Este Jacobo no debe confundirse con el hermano de Juan ejecutado anteriormente por Herodes. Se entiende en continuidad con el responsable que intervino en la reunión del capítulo 15 y con Jacobo, hermano del Señor, identificado en Gálatas 1:19. El nombre por sí solo requiere atender a esa secuencia.

La presencia de los ancianos muestra una responsabilidad compartida. El diálogo que seguirá no se presenta solamente como una conversación privada entre dos figuras destacadas. Incluye el testimonio de lo que Dios ha hecho y una preocupación pastoral sobre la manera en que otros creyentes entienden la enseñanza de Pablo.

Exégesis del pasaje

«Con nosotros» conserva la participación del narrador y de sus compañeros. «Todos los ancianos» describe la asistencia que Lucas afirma, sin proporcionar una lista de nombres o el número exacto. La oración no expone una estructura completa de gobierno para todas las iglesias; sitúa a los interlocutores de esta reunión concreta.

Aplicación editorial

Busca la comunicación franca con quienes comparten responsabilidades dentro de la iglesia. Servir a Jesucristo en otro lugar no vuelve innecesario escuchar y dar a conocer lo ocurrido. La colaboración se

fortalece cuando los encuentros permiten tanto la gratitud como el examen cuidadoso de asuntos pendientes.

---

19 Después de saludarlos, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.

Contar con detalle lo que Dios ha hecho

Pablo relata la obra entre los gentiles y atribuye su fruto a Dios, que ha actuado mediante su servicio.

Explicación del versículo

Después del saludo, Pablo cuenta una por una las cosas realizadas entre los gentiles. La expresión señala una comunicación detallada, aunque Lucas no vuelva a transcribir aquí todos los acontecimientos. Los ancianos pueden conocer el fruto de la misión mediante un testimonio directo.

El sujeto principal de la obra es Dios. Pablo no oculta su participación, pero la define como ministerio, un servicio mediante el cual el Señor ha actuado. La perspectiva protege el informe de convertirse en una exhibición de mérito personal.

La mención de los gentiles es especialmente importante dentro de la historia del libro. Su incorporación por la fe en Jesús había requerido discernimiento compartido y había producido alabanza a Dios. El relato presente permite reconocer la continuidad de esa gracia en nuevas comunidades y personas.

Exégesis del pasaje

«Por medio de su ministerio» distingue al agente divino del instrumento humano sin anular la responsabilidad del servidor. Contar «una por una» no significa que Lucas proporcione un inventario completo de cada conversión; describe cómo Pablo se comunica con los presentes. La respuesta siguiente mostrará que el propósito no es admirar al mensajero, sino glorificar a Dios.

Aplicación editorial

Cuando compartas el resultado de tu servicio, habla con verdad y da a Dios la gloria. Puedes describir el esfuerzo y los hechos concretos sin presentarte como origen de la gracia. Jesucristo sigue siendo el Salvador de quienes creen, y tu participación es una oportunidad de servirle.

---

20 Al oírlo, glorificaban a Dios y le dijeron: «Hermano, ya ves cuántas decenas de miles de judíos han creído, y todos son celosos de la ley.

Alabanza por los gentiles y preocupación por creyentes judíos

Los ancianos glorifican a Dios y describen una comunidad numerosa de judíos creyentes con gran celo por la ley.

Explicación del versículo

La primera respuesta al informe de Pablo es glorificar a Dios. Los interlocutores no rechazan el fruto entre los gentiles ni lo atribuyen a un fracaso de su misión. Reconocen la obra divina y llaman a Pablo «hermano», manteniendo explícita la comunión.

Después señalan las decenas de miles de judíos que han creído. La expresión enfatiza una gran multitud; no proporciona un censo detallado ni obliga a situar a cada uno dentro de la ciudad en ese mismo momento. La fe en Jesús ha alcanzado ampliamente a personas de Israel.

Su celo por la ley describe una disposición fuerte hacia la herencia de Moisés. El texto no dice por eso que todos rechacen a Cristo o que consideren sus obras el precio de la salvación. Sí prepara una dificultad: han oído una acusación sobre Pablo que puede provocar conflicto dentro de esa sensibilidad religiosa.

Exégesis del pasaje

Alabanza y preocupación pertenecen a la misma respuesta. Los ancianos sostienen el valor de la misión gentil y, al mismo tiempo, necesitan atender cómo se entiende entre muchos creyentes judíos. La continuidad de la conversación recordará la decisión de no imponer a los gentiles la misma observancia. No se está anunciando un evangelio distinto del de la gracia del Señor Jesús.

Aplicación editorial

Alégrate por la obra de Jesucristo fuera de tu entorno y escucha con cuidado las preocupaciones de otros creyentes. Distingue entre una costumbre heredada, un rumor y una exigencia que comprometa el evangelio. Esa claridad ayuda a cuidar la unidad sin ocultar las diferencias reales.

---

21 Pero les han informado de que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles a abandonar a Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres.

Un informe sobre Pablo que necesita ser examinado

Los ancianos reproducen una acusación extendida: que Pablo enseña a los judíos de la dispersión a abandonar a Moisés y sus costumbres.

Explicación del versículo

«Les han informado» identifica la fuente inmediata del problema: lo que otros han dicho acerca de Pablo. Los ancianos no presentan esa acusación como una confesión suya ni como una transcripción de una enseñanza comprobada. Quieren atender el efecto que el informe puede producir entre muchos creyentes celosos de la ley.

La acusación es amplia. Abarca a todos los judíos que viven entre los gentiles y atribuye a Pablo instrucciones de no circuncidar a sus hijos ni seguir las costumbres. No es lo mismo que su oposición a imponer la circuncisión a los gentiles como condición de salvación. Confundir ambos asuntos facilita una imagen engañosa de su ministerio.

El relato ya ha mostrado a Pablo aceptando la circuncisión de Timoteo en una situación particular y manteniendo vínculos con las sinagogas. Esos hechos no eliminan todas las preguntas sobre la ley, pero impiden resumir su conducta como un rechazo indiscriminado de toda identidad judía.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 7:18–20 enseña a no convertir la circuncisión o la incircuncisión en fundamento de superioridad. La pertenencia a Cristo no exige fabricar una nueva identidad exterior como precio de salvación. Esa orientación ayuda a distinguir la enseñanza de Pablo de la acusación totalizadora que se reproduce aquí.

Aplicación editorial

Antes de repetir un informe sobre otro creyente, comprueba qué ha enseñado y en qué contexto. La unidad en Jesucristo necesita verdad, no una paz construida sobre rumores. Distingue las afirmaciones reales de las conclusiones que otros han extendido más allá de ellas.

---

22 ¿Qué hacer, entonces? Sin duda se enterarán de que has llegado.

Una preocupación pastoral busca una respuesta concreta

Los ancianos plantean cómo atender el efecto de los informes cuando se conozca la llegada de Pablo.

Explicación del versículo

«¿Qué hacer, entonces?» expresa la necesidad de responder a una situación ya existente. Muchos creyentes han oído una acusación que puede afectar la recepción de Pablo y la relación entre comunidades. El encuentro no se limita a celebrar los resultados de la misión; también afronta una dificultad real.

La llegada se conocerá. Los ancianos no consideran viable resolver el asunto manteniendo a Pablo indefinidamente oculto. Su presencia ofrece una ocasión para aclarar mediante una acción visible lo que los informes habían distorsionado.

La pregunta prepara una propuesta, no una condena. Lucas ha registrado la acogida gozosa, la alabanza a Dios y el trato de hermano. Ese contexto debe conservarse para no convertir la conversación en una hostilidad que el narrador no atribuye aquí a Jacobo y los ancianos.

Exégesis del pasaje

La frase «sin duda se enterarán» afirma la expectativa de que su presencia será conocida. No dice todavía que todos esos creyentes preparen un ataque ni que la multitud posterior sea idéntica al grupo del que se habla. El conflicto del templo comenzará por adversarios de Asia y una acusación específica; no debe anticiparse borrando las diferencias entre las escenas.

Aplicación editorial

Cuando un malentendido amenaza una relación dentro de la iglesia, considera cómo aclararlo con verdad y respeto. El amor de Jesucristo puede llevarte a una acción concreta que ayude a comprender. Evita tanto el silencio evasivo como la sospecha de que toda pregunta pastoral encubre una intención de dañarte.

---

23 Haz, pues, lo que te decimos. Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen un voto sobre sí.

Cuatro hombres con un voto forman parte de la propuesta

Los ancianos sugieren que Pablo se una a una acción de consagración ya asumida por otros creyentes.

Explicación del versículo

«Haz lo que te decimos» introduce el consejo práctico. No proponen que Pablo niegue su misión entre los gentiles ni que retire el testimonio de lo que Dios ha hecho. Quieren una conducta que muestre su relación con la herencia religiosa de Israel y atienda el informe difundido sobre él.

Hay cuatro hombres que tienen un voto. El compromiso existe antes de la intervención de Pablo y recae inicialmente sobre ellos. La propuesta siguiente pedirá que los acompañe y asuma gastos relacionados con su conclusión.

El texto no cuenta el motivo personal del voto ni la duración que cada uno había previsto. El rapado de cabeza y la ofrenda mencionados después permiten reconocer un trasfondo semejante al del nazareato, pero no proporcionan la historia completa de los cuatro hombres.

Relaciones bíblicas

Números 6:13–21 describe la conclusión del voto de nazareo, con ofrendas y corte del cabello. La referencia explica elementos de la propuesta sin autorizar a afirmar que Hechos narra cada procedimiento de esa ley. El relato tampoco convierte el voto en condición para que estos hombres o Pablo sean salvos.

Aplicación editorial

Considera con humildad las acciones que pueden aclarar una acusación falsa sin negar el evangelio de Jesucristo. No todo gesto de acercamiento compromete la verdad, pero debe examinarse qué significa y qué se exige con él. La salvación sigue descansando en la gracia del Señor, no en un compromiso ritual.

---

24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se rapen la cabeza. Así todos sabrán que no hay nada de cierto en lo que les han informado acerca de ti, sino que tú también vives guardando la ley.

Un gesto visible para responder a una acusación

La propuesta busca mostrar que Pablo no enseña un abandono indiscriminado de las costumbres judías.

Explicación del versículo

Le piden que acompañe a los cuatro hombres, se purifique con ellos y pague sus gastos para que se rapen la cabeza. La acción reúne participación personal y ayuda económica. No es solamente una declaración defensiva acerca de sus intenciones.

El resultado esperado es que otros reconozcan como falso lo informado sobre él. La frase «así todos sabrán» expresa la finalidad de quienes aconsejan, no una garantía del narrador de que nadie volverá a acusarlo. El desarrollo posterior mostrará que una acusación distinta puede surgir incluso mientras está en el templo.

El consejo se refiere a la conducta de Pablo como judío. No pide a los gentiles asumir esa práctica ni convierte la observancia en precio del perdón. El versículo siguiente recordará expresamente la decisión sobre ellos. Mantener ambas afirmaciones juntas evita presentar dos caminos de salvación basados en el origen.

Relaciones bíblicas

En 1 Corintios 9:19–23, Pablo explica su disposición a acercarse a distintos grupos por el evangelio, permaneciendo bajo la ley de Cristo. Esa relación ayuda a comprender un gesto de acomodación, sin afirmar que toda propuesta humana sea perfecta o que la participación ritual pueda sustituir la obra de Jesús.

Aplicación editorial

Procura aclarar malentendidos mediante una conducta coherente y respetuosa. Puedes ceder en preferencias personales por el bien de otros, pero no debes presentar una costumbre como requisito de salvación. Tu libertad en Jesucristo puede expresarse en servicio, sin perder su fundamento en la gracia.

---

25 En cuanto a los gentiles que han creído, ya les hemos comunicado nuestra decisión: que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual».

La decisión sobre los gentiles permanece vigente

Los ancianos distinguen su propuesta a Pablo de las instrucciones ya comunicadas a los creyentes de origen gentil.

Explicación del versículo

«En cuanto a los gentiles que han creído» aclara el alcance del consejo anterior. La participación de Pablo en la purificación no implica revocar la decisión de Jerusalén ni exigir que todos adopten la misma observancia. Los interlocutores recuerdan la comunicación que ya habían enviado.

La lista reúne lo sacrificado a los ídolos, la sangre, los animales estrangulados y la inmoralidad sexual. Son instrucciones para una vida apartada de la idolatría y de prácticas incompatibles con la santidad y la comunión del pueblo de Dios. No forman una tarifa que deba pagarse para que la fe sea aceptada.

El recordatorio mantiene la continuidad entre la misión de Pablo y la iglesia de Jerusalén. Los ancianos no celebran la conversión de los gentiles para después negar su condición de creyentes si no siguen todos los ritos judíos. La diferencia de prácticas debe convivir con el mismo fundamento salvador.

Relaciones bíblicas

Hechos 15:28–29 conserva la decisión original. Su marco se expresa en Hechos 15:10–11: la salvación es por la gracia del Señor Jesús. Leer el recordatorio junto a esa afirmación impide convertir las instrucciones en un evangelio de mérito o tratar la libertad como indiferencia moral.

Aplicación editorial

Reconoce la misma gracia de Jesucristo en creyentes cuya historia cultural es distinta de la tuya. No les impongas tus costumbres como precio de pertenencia a Dios. Busca una obediencia que rechace la idolatría y cuide la santidad y la comunión sin sustituir al Salvador.

---

26 Entonces Pablo tomó consigo a los hombres y, al día siguiente, después de purificarse con ellos, entró en el templo, anunciando cuándo se cumplirían los días de la purificación y se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos.

Pablo acepta la propuesta y entra en el templo

La decisión se convierte en una acción de purificación y en el anuncio del plazo previsto para las ofrendas.

Explicación del versículo

Al día siguiente, Pablo toma consigo a los hombres y se purifica con ellos. El texto registra su aceptación del consejo, sin transcribir un debate posterior. Su presencia en el templo responde al intento de aclarar que no promueve un rechazo indiscriminado de la herencia de Moisés.

Se anuncia cuándo se cumplirán los días de purificación y se presentará la ofrenda de cada uno. La narración describe preparativos y un plazo; el ataque ocurrirá cuando los siete días están por terminar. No corresponde dar por detallado aquí el cumplimiento final de todos los actos previstos.

La escena pertenece a la vida de una iglesia en la que creyentes judíos conservan prácticas de su entorno religioso. Hechos no afirma que esas ofrendas añadan eficacia al sacrificio de Jesucristo ni que sean necesarias para justificar a Pablo o a los gentiles. La explicación debe mantener ese límite al valorar su participación.

Relaciones bíblicas

Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de la ofrenda de Cristo, hecha de una vez para siempre. Ese fundamento impide convertir una acción narrada en el templo en una doctrina de expiación complementaria. El propósito inmediato explicado por los ancianos es responder a una acusación sobre la conducta de Pablo.

Aplicación editorial

Examina el significado de las prácticas en que participas y procura que no oscurezcan la suficiencia de Jesucristo. La consideración hacia otras personas puede ser valiosa, pero ninguna acción religiosa debe presentarse como un precio añadido a su gracia. Mantén claridad sobre quién es tu único Salvador.

La acusación contra Pablo en el templo

---

27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia lo vieron en el templo, alborotaron a toda la multitud y lo apresaron,

Una oposición de Asia desencadena el ataque

Cuando el período previsto está por concluir, algunos adversarios ven a Pablo en el templo y agitan a la multitud.

Explicación del versículo

Los siete días están próximos a cumplirse. La intervención ocurre durante la participación de Pablo en la purificación, no después de una declaración suya de atacar el templo. La secuencia hace especialmente importante escuchar cuál será la acusación y qué fundamento tiene.

Los iniciadores son judíos procedentes de Asia. Lucas los distingue de los hermanos que acogieron a Pablo y de los ancianos que conversaron con él. Su origen los relaciona con una región donde el anuncio había alcanzado a muchas personas, pero el versículo no identifica por nombre a cada uno ni cuenta encuentros previos concretos con el apóstol.

Al verlo, alborotan a la multitud y se apoderan de él. La agitación precede a una investigación ordenada. El ataque no demuestra la veracidad de lo que gritarán; el narrador explicará después la suposición errónea sobre la presencia de un gentil en el templo.

Exégesis del pasaje

«Lo vieron» se refiere a Pablo, mientras la presencia de Trófimo en el recinto será solamente una inferencia de sus adversarios. Esa distinción entre observación y suposición organiza el episodio. La expresión «toda la multitud» describe la agitación extendida, sin convertir a cada judío o a cada habitante de Jerusalén en iniciador consciente del complot.

Aplicación editorial

Comprueba qué has visto realmente antes de acusar a alguien. Seguir a Jesucristo exige diferenciar un hecho de una sospecha y no usar la reacción de un grupo como prueba. Si una información puede poner en peligro a otra persona, la responsabilidad de verificarla es especialmente seria.

---

28 gritando: «¡Israelitas, ayuden! Este es el hombre que enseña a todos en todas partes contra el pueblo, contra la ley y contra este lugar. Además, ha introducido griegos en el templo y ha profanado este lugar santo».

La acusación presenta a Pablo como enemigo de Israel

Los gritos unen una denuncia general sobre su enseñanza con una afirmación concreta de profanación del templo.

Explicación del versículo

«Israelitas, ayuden» busca movilizar una identidad compartida. Los acusadores presentan a Pablo como alguien que enseña contra el pueblo, la ley y el lugar santo. El alcance de «todos en todas partes» amplifica la amenaza y favorece una reacción inmediata.

La acusación añade que ha introducido griegos en el templo. Esa afirmación parece ofrecer un hecho visible que justifique la alarma, pero el versículo siguiente mostrará su base: habían visto a Trófimo con él en la ciudad y supusieron que lo llevó al recinto. El narrador no confirma la profanación que denuncian.

La enseñanza sobre la salvación de los gentiles se distorsiona como hostilidad contra Israel. El lector conoce una historia más compleja: Pablo ha anunciado a Jesús en sinagogas, ha sido recibido por hermanos judíos y está participando de una purificación. Ninguno de esos datos permite reducirlo al enemigo indiscriminado descrito por los gritos.

Relaciones bíblicas

Las acusaciones contra el lugar santo y la ley recuerdan las formuladas contra Esteban en Hechos 6:13–14. La relación muestra cómo un testimonio sobre Jesús puede ser presentado como una amenaza religiosa general. No significa que cada detalle de ambos procesos sea idéntico ni que toda crítica deba considerarse falsa sin examen.

Aplicación editorial

No aceptes una denuncia solamente porque apela a algo que amas o consideras sagrado. Jesucristo te llama a vivir en la verdad. Examina los hechos concretos y evita convertir una discrepancia doctrinal en una acusación de odio que no ha sido demostrada.

---

[29] Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo el efesio y suponían que Pablo lo había introducido en el templo.

El narrador distingue lo visto de lo supuesto

La denuncia de profanación nace de una inferencia: ver a Trófimo con Pablo en la ciudad no prueba que entrara con él en el templo.

Explicación del versículo

Trófimo es el efesio que acompaña a Pablo. Los adversarios los han visto juntos en Jerusalén y trasladan esa observación a otro lugar. Dan por hecho que la compañía en la ciudad implica una entrada compartida en el templo.

Lucas introduce la explicación precisamente para impedir que el lector acepte la acusación como un hecho. «Suponían» marca el salto entre la evidencia disponible y la conclusión difundida. No se narra que hayan visto a Trófimo dentro del recinto ni que Pablo reconozca haberlo introducido allí.

La diferencia tiene consecuencias graves. Una asociación real entre un judío y un gentil se convierte en fundamento para una denuncia pública que pone en peligro la vida de Pablo. La comunión creada por el evangelio queda interpretada desde una sospecha sobre su conducta.

Exégesis del pasaje

El «porque» explica el origen de la afirmación anterior, no la confirma. La repetición de «en la ciudad» y «en el templo» permite ubicar el error: son lugares distintos. El relato no necesita describir una entrada secreta o una transgresión deliberada para explicar por qué el grupo se enfurece; basta con mostrar una inferencia tratada como certeza.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, separa lo observado de lo que estás imaginando. Tu lealtad a Jesucristo incluye corregir una sospecha que se ha presentado como hecho. La relación de una persona con otra no demuestra por sí sola una conducta indebida, y un rumor puede causar daño antes de ser desmentido.

---

30 Toda la ciudad se agitó y el pueblo acudió corriendo. Se apoderaron de Pablo, lo arrastraron fuera del templo y enseguida se cerraron las puertas.

La agitación se convierte en violencia contra Pablo

La multitud acude, arrastra al apóstol fuera del templo y las puertas se cierran.

Explicación del versículo

La denuncia provoca una movilización amplia. «Toda la ciudad se agitó» describe la extensión del alboroto, no una investigación en la que cada habitante haya examinado la acusación. La rapidez de la reacción contrasta con la falta de comprobación que el narrador acaba de señalar.

Se apoderan de Pablo y lo arrastran fuera del templo. La disputa ya no consiste solamente en palabras sobre su enseñanza. Su cuerpo queda expuesto a una multitud que lo trata como culpable antes de que pueda responder.

Las puertas se cierran enseguida. El texto registra la acción, pero no identifica a cada persona que la ejecuta ni explica todos sus motivos. Puede advertirse una separación del recinto respecto de la violencia exterior; no corresponde presentar como un dato explícito una intención particular que Lucas no formula.

Exégesis del pasaje

La secuencia de agitación, carrera, captura y arrastre prepara el intento de matarlo del versículo siguiente. El cierre de puertas pertenece al acontecimiento narrado; no es una declaración de que Dios haya cerrado para siempre su gracia a Israel. Convertir ese detalle en un símbolo de rechazo étnico excedería el relato y su distinción entre creyentes y agresores.

Aplicación editorial

Rechaza la presión colectiva que trata a una persona como culpable antes de escucharla. La defensa de algo sagrado no justifica la violencia basada en una sospecha. Sigue a Jesucristo procurando verdad, justicia y protección para quien está siendo agredido.

Pablo queda bajo custodia romana

---

31 Mientras intentaban matarlo, llegó al comandante de la compañía la noticia de que toda Jerusalén estaba alborotada.

La noticia del tumulto llega al comandante

Mientras intentan matar a Pablo, una autoridad militar recibe aviso de la agitación en Jerusalén.

Explicación del versículo

Lucas hace explícita la intención mortal de los agresores. No se trata de una protesta pacífica que Pablo interpreta con exageración. La situación requiere una intervención que interrumpa el ataque y haga posible que sobreviva a ese momento.

La noticia llega al comandante de la compañía. Él no aparece inicialmente como un creyente que haya comprendido el evangelio, sino como una autoridad que recibe información de un desorden público. Su actuación tendrá a la vez efectos de rescate, custodia e investigación.

La expresión de que toda Jerusalén está alborotada reproduce la amplitud de la noticia. No afirma que cada habitante participe de la agresión. El relato ha mostrado hermanos que recibieron a Pablo y personas que lo acompañan; la ciudad contiene respuestas distintas.

Texto original y sentido

χιλίαρχος (*chilíarchos*, «comandante») identifica al oficial que dirige la intervención. Aunque el término se relaciona con un mando militar, esta oración no ofrece el número exacto de soldados presentes. El interés está en que el informe del tumulto llega a una autoridad capaz de movilizar fuerzas.

Aplicación editorial

Reconoce la gravedad de una amenaza real y busca ayuda que pueda detener el daño. Confiar en Jesucristo no exige permanecer pasivo ante una agresión. La protección puede llegar mediante personas que aún no comparten tu fe, sin que por ello debas atribuirles una comprensión espiritual que no han expresado.

---

32 Él tomó enseguida soldados y centuriones y corrió hacia ellos. Al ver al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

La llegada de los soldados interrumpe los golpes

El comandante actúa con rapidez y la multitud deja de golpear a Pablo cuando ve a las fuerzas que se acercan.

Explicación del versículo

El oficial toma soldados y centuriones y corre hacia el lugar. La rapidez corresponde a la gravedad del informe recibido. La narración muestra una intervención concreta en medio de un intento de matar a una persona, no solamente una observación desde lejos.

Al ver al comandante y a los soldados, los agresores dejan de golpear a Pablo. El cambio de conducta tiene una causa inmediata visible: la presencia de una fuerza capaz de intervenir. El texto no lo describe como arrepentimiento de la multitud ni como reconocimiento de la inocencia del apóstol.

La interrupción de los golpes preserva una oportunidad para hablar y para que se investigue quién es Pablo. Sin embargo, el proceso posterior tendrá también abusos y riesgos. No debe transformarse esta ayuda puntual en una aprobación total de toda conducta de las autoridades romanas.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «dejaron de golpear» son los agresores, mientras el comandante dirige a los que llegan. La distinción permite reconocer quién causa el daño y qué lo detiene. El versículo no proporciona una lista de lesiones ni dice que Pablo pudiera salir libre de inmediato; la siguiente acción será ponerlo bajo custodia.

Aplicación editorial

Agradece las intervenciones que detienen la violencia y procura la protección de quien la sufre. La fidelidad a Jesucristo incluye atender la seguridad concreta, además de hablar de esperanza. Conserva el discernimiento para evaluar cada acción posterior con el mismo compromiso con la justicia.

---

33 Entonces el comandante se acercó, lo arrestó y ordenó atarlo con dos cadenas. Preguntaba quién era y qué había hecho.

Rescate del ataque y detención bajo cadenas

El comandante toma a Pablo bajo custodia antes de conocer con certeza su identidad y la acusación.

Explicación del versículo

El oficial se acerca, lo arresta y ordena atarlo con dos cadenas. La intervención ha detenido los golpes de la multitud, pero no devuelve inmediatamente a Pablo la libertad. El mensajero pasa de la agresión pública a una custodia que marcará el desarrollo siguiente del libro.

Las cadenas dan una expresión concreta al peligro anunciado durante el viaje. El relato permite reconocer la continuidad con la advertencia de Ágabo, sin confundir las acciones particulares: la multitud judía intenta matarlo y el comandante romano ordena la atadura.

El oficial pregunta quién es y qué ha hecho. Sus preguntas muestran que todavía no posee una conclusión comprobada. Estar atado no demuestra por sí solo que Pablo haya cometido la profanación denunciada ni que la versión de sus adversarios sea verdadera.

Exégesis del pasaje

La oración conserva dos asuntos de investigación, identidad y conducta. La confusión de las respuestas impedirá una aclaración inmediata. «Dos cadenas» especifica la atadura sin describir exactamente cómo se distribuye entre brazos, piernas o soldados. No es necesario trasladar a esta escena todos los detalles de otras prisiones narradas en Hechos.

Aplicación editorial

No confundas una situación de detención con una culpa ya demostrada. Al seguir a Jesucristo, procura hablar de las personas con verdad y atender a los hechos que pueden aclarar una acusación. La dignidad de quien está bajo custodia no desaparece por la sospecha de otros.

---

[34] Entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como no podía averiguar nada con certeza a causa del alboroto, ordenó que lo llevaran al cuartel.

El alboroto impide esclarecer la acusación

El comandante no puede obtener una respuesta segura y decide llevar a Pablo al cuartel.

Explicación del versículo

Las voces de la multitud no coinciden. Unos gritan una cosa y otros otra, de modo que el volumen del reclamo no produce claridad. El oficial ha preguntado quién es Pablo y qué ha hecho, pero las respuestas no le permiten establecerlo con certeza.

La confusión prolonga la situación creada por una acusación no comprobada. Lucas ya ha explicado que la supuesta entrada de Trófimo en el templo era una inferencia. Ahora muestra que tampoco la multitud ofrece al comandante un relato uniforme que pueda examinar.

La orden de llevarlo al cuartel cambia el lugar del conflicto. Lo aparta del alcance inmediato de los agresores y lo mantiene bajo control militar. No equivale a una declaración de inocencia ni a una condena: la identidad y la causa de la acusación seguirán siendo investigadas.

Exégesis del pasaje

La razón de la decisión aparece expresamente: no puede averiguar nada seguro a causa del alboroto. La oración no dice que el comandante haya reconocido todavía a Pablo como romano o comprendido su misión. La investigación irá aclarando esos asuntos después, y no conviene trasladar anticipadamente todo ese conocimiento a esta escena.

Aplicación editorial

En una controversia, procura aportar hechos claros en vez de aumentar la confusión. La verdad que enseña Jesucristo no necesita el respaldo de gritos contradictorios. Si no conoces la causa de una acusación, reconoce ese límite y evita contribuir a un daño que después resulte difícil reparar.

---

35 Cuando llegó a las escaleras, los soldados tuvieron que llevarlo en brazos por la violencia de la multitud,

Los soldados deben cargar a Pablo para protegerlo

La violencia persiste durante el traslado y obliga a sostener físicamente al detenido en las escaleras.

Explicación del versículo

El desplazamiento hacia el cuartel no termina de inmediato con el peligro. Al llegar a las escaleras, la presión de la multitud es tan intensa que los soldados tienen que llevar a Pablo en brazos. La imagen muestra la gravedad concreta del tumulto.

El narrador proporciona la razón: la violencia del grupo. No afirma que lo carguen porque haya perdido definitivamente la capacidad de caminar ni ofrece un diagnóstico de las heridas recibidas. La necesidad de levantarlo está vinculada a la situación del traslado.

La intervención militar sigue teniendo una doble dimensión: Pablo está detenido y, al mismo tiempo, protegido de quienes quieren matarlo. El relato no permite describir su custodia solamente como rescate benévolo o solamente como continuación idéntica de la agresión. Son acciones distintas dentro de una situación todavía incierta.

Exégesis del pasaje

La oración continúa con la explicación de los gritos de la multitud en el versículo siguiente. Las escaleras serán también el lugar donde Pablo podrá ponerse de pie y dirigirse al pueblo. El mismo espacio pasa de un traslado peligroso a una oportunidad de testimonio, sin que la hostilidad haya desaparecido por completo.

Aplicación editorial

Atiende al cuerpo y a la seguridad de quien atraviesa una agresión. El amor de Jesucristo se expresa mediante una ayuda concreta, no solamente al interpretar espiritualmente lo ocurrido. Reconoce las necesidades inmediatas y colabora de manera responsable para apartar a la persona del peligro.

---

36 porque la muchedumbre del pueblo iba detrás gritando: «¡Acaben con él!».

Una exigencia de muerte sigue al detenido

La multitud persigue el traslado con un grito que revela la intensidad de su rechazo.

Explicación del versículo

La muchedumbre va detrás de Pablo y de los soldados gritando que acaben con él. La frase se entiende dentro de la intención de matarlo ya expresada. No es una solicitud tranquila de que se lo escuche en un juicio ni una explicación de los hechos denunciados.

El seguimiento mantiene la presión mientras lo llevan al cuartel. La violencia no ha cesado por una convicción de inocencia, sino que se ve contenida por la intervención militar. La narración seguirá necesitando distinguir la voz del grupo de la verdad sobre Pablo.

La escena prepara un contraste importante: cuando obtiene permiso, el apóstol busca hablar con quienes quieren eliminarlo. Su respuesta no se registra como una amenaza de venganza, sino como una defensa que explicará el encuentro con Jesús y el encargo recibido.

Relaciones bíblicas

El grito recuerda la exigencia de quitar a Jesús en Lucas 23:18. La relación señala una semejanza en el rechazo a un testigo, sin confundir las funciones de ambos: solamente Jesucristo es el Salvador cuya muerte y resurrección fundamentan el perdón. El sufrimiento de Pablo pertenece a su servicio, no a una nueva obra expiatoria.

Aplicación editorial

No permitas que el rechazo de una idea se transforme en deseo de eliminar a la persona que la expresa. Sigue a Jesucristo en la verdad y en el cuidado de la vida. Si otros te rechazan, busca protección y una respuesta responsable, sin convertir su violencia en autorización para la tuya.

Defensa de Pablo ante el pueblo

---

37 Cuando iban a introducir a Pablo en el cuartel, él dijo al comandante: «¿Me permite decirle algo?».
Él preguntó: «¿Sabes griego?

Pablo pide permiso para hablar

Antes de entrar en el cuartel, el apóstol se dirige al comandante y abre una oportunidad para aclarar su identidad.

Explicación del versículo

La pregunta de Pablo es respetuosa: pide si puede decirle algo. Aunque ha sufrido golpes y sigue bajo custodia, procura una comunicación que el oficial pueda escuchar. No empieza por asumir que ya conocen quién es o por responder al tumulto con otro grito.

El comandante se sorprende de que sepa griego. La pregunta revela que su idea previa sobre el detenido no era segura. En el versículo siguiente explicará la identificación equivocada que tenía en mente.

La capacidad de comunicarse en esa lengua facilita el diálogo con la autoridad. Después Pablo hablará al pueblo en la lengua que comparte con sus oyentes judíos. La narración mostrará así una atención concreta a interlocutores distintos sin cambiar su identidad ni su testimonio acerca de Jesús.

Exégesis del pasaje

El «¿me permite?» introduce una solicitud, no una defensa completa. La respuesta del comandante se concentra primero en el idioma y luego en quién cree que puede ser Pablo. Lucas está preparando la corrección de un error de identidad antes de la intervención pública del apóstol.

Aplicación editorial

Busca una manera clara y respetuosa de hablar cuando una situación esté dominada por confusión. La confianza en Jesucristo puede acompañarse de cortesía y atención al interlocutor. Explicar quién eres y qué solicitas puede abrir una escucha que la confrontación inmediata habría cerrado.

---

38 ¿No eres entonces el egipcio que hace algún tiempo provocó una rebelión y llevó al desierto a los cuatro mil sicarios?».

El comandante reconoce una posible confusión de identidad

Su pregunta muestra que había relacionado a Pablo con un egipcio implicado en una rebelión.

Explicación del versículo

El oficial pregunta si Pablo es el egipcio que había provocado una rebelión y llevado a cuatro mil sicarios al desierto. La información pertenece a la explicación de su sospecha; no es una acusación demostrada contra el apóstol.

La pregunta ayuda a entender por qué necesita saber quién es el detenido. El tumulto del templo no le ha proporcionado claridad y ha intentado interpretar la escena mediante un antecedente que conoce. La respuesta de Pablo distinguirá su procedencia judía de esa identificación.

El relato no cuenta aquí toda la historia del egipcio ni examina cada cifra del episodio mencionado. Su función inmediata es mostrar que la autoridad puede actuar bajo una suposición equivocada, del mismo modo que la multitud había construido otra a partir de haber visto a Trófimo en la ciudad.

Texto original y sentido

σικαρίων (*sikarí̄on*, «sicarios») identifica al grupo referido por el comandante. La designación comunica una asociación con violencia y rebelión; no debe convertirse en una descripción de los compañeros de Pablo. La pregunta busca comprobar una identidad y será respondida expresamente.

Aplicación editorial

Reconoce cuándo estás interpretando a una persona por una historia previa que quizá no le corresponde. La verdad de Jesucristo te llama a corregir las asociaciones falsas. Preguntar y escuchar puede evitar que una sospecha termine convertida en una certeza injusta.

---

39 Pablo respondió: «Soy judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad de importancia. Le ruego que me permita hablar al pueblo».

La identidad real de Pablo y su petición

El apóstol aclara su origen y pide dirigirse al pueblo que lo ha acusado.

Explicación del versículo

Pablo es judío de Tarso de Cilicia. La respuesta corrige la sospecha del comandante sin ofrecer todavía una biografía completa. Se identifica por su pueblo y por su ciudad, y añade que Tarso es una ciudad de importancia.

La ciudadanía mencionada aquí está relacionada con esa ciudad. Más adelante declarará expresamente su ciudadanía romana, pero no es necesario introducir toda esa información en esta primera respuesta. Lucas distingue las aclaraciones que se producen en cada momento.

La petición tiene como destinatario al comandante, pero su propósito es hablar al pueblo. Pablo no se limita a buscar una salida privada del conflicto. Quiere explicar ante sus oyentes quién es y por qué anuncia a Jesús. La defensa siguiente relacionará su historia judía, su antigua persecución y el encuentro que transformó su camino.

Exégesis del pasaje

La expresión «no de una ciudad insignificante» comunica el valor reconocido de su procedencia, sin ofrecer una clasificación política de todas las ciudades. «Le ruego» mantiene un tono de solicitud. El permiso que busca no equivale a la garantía de que la multitud aceptará su testimonio; solamente abre la posibilidad de escucharlo.

Aplicación editorial

Responde con hechos claros cuando otros te confundan con una identidad o conducta que no te corresponde. Puedes defenderte y, a la vez, buscar una oportunidad para dar testimonio de Jesucristo. La cortesía no te obliga a aceptar una acusación falsa ni a renunciar a explicar la verdad.

---

40 Cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las escaleras, hizo una señal con la mano al pueblo. Se hizo un gran silencio, y se dirigió a ellos en lengua hebrea, diciendo:

Las escaleras se convierten en lugar de testimonio

Con permiso del comandante, Pablo logra un silencio inicial y comienza a dirigirse al pueblo en lengua hebrea.

Explicación del versículo

El oficial concede la petición. Pablo se pone de pie en las escaleras, el mismo ámbito donde los soldados habían debido cargarlo por la presión de la multitud. La escena cambia de un traslado bajo violencia a una oportunidad de hablar, aunque la hostilidad no queda resuelta para siempre.

La señal de la mano solicita atención y se produce un gran silencio. El resultado permite que el pueblo oiga algo más que las acusaciones gritadas. En el inicio del capítulo siguiente, el uso de una lengua compartida profundizará esa disposición momentánea a escuchar.

El discurso se dirige a ellos en lengua hebrea, como la denomina el relato. El cambio respecto del griego usado con el comandante atiende a un auditorio distinto. Pablo no abandona su identidad judía al anunciar a Jesús; comenzará reconociendo la relación con sus hermanos y padres.

Exégesis del pasaje

La palabra final «diciendo» introduce una intervención que continúa en el capítulo 22. La división de capítulos no representa una pausa narrativa dentro de la defensa. El silencio inicial tampoco equivale a conversión: la reacción cambiará cuando Pablo mencione el envío a los gentiles.

Aplicación editorial

Si tienes una oportunidad de explicar tu fe, procura hablar de una manera que tus oyentes puedan comprender. La claridad y el respeto sirven al testimonio de Jesucristo. Agradece una escucha inicial sin confundirla con una respuesta ya decidida, y mantén el centro del mensaje aunque después surjan objeciones.

Capítulo 22

---

1 «Hermanos y padres, escuchen ahora la defensa que presento ante ustedes».

Una defensa que comienza reconociendo a los oyentes

Pablo se dirige con respeto a la multitud y pide que escuche la explicación de su conducta y su fe.

Explicación del versículo

«Hermanos y padres» reconoce un vínculo con quienes están delante de él. Pablo no se presenta como alguien ajeno a Israel ni comienza despreciando a la comunidad que acaba de agredirlo. La forma de dirigirse a ellos prepara una defensa que relacionará su historia judía con el encuentro con Jesús.

El pedido es escuchar. Hasta este momento han predominado una acusación no comprobada, gritos y violencia. La posibilidad de oír su propia explicación introduce algo que el tumulto había impedido: distinguir la identidad real de Pablo y el fundamento de su misión.

La defensa no consistirá en negar toda su historia pasada. Reconocerá que persiguió a los creyentes y que aprobó la muerte de Esteban. Su respuesta mostrará una transformación atribuida a la iniciativa del Señor, en lugar de construir una imagen de inocencia personal sin necesidad de gracia.

Texto original y sentido

ἀπολογίας (*apologías*, «defensa» o «explicación en respuesta») designa la intervención que ofrece. No significa aquí una disculpa rutinaria ni una renuncia al anuncio de Jesús. Pablo explica por qué su conducta presente no corresponde a las acusaciones y cómo recibió el encargo que cumple.

Aplicación editorial

Cuando debas responder por tu fe en Jesucristo, procura hablar con respeto y claridad. Puedes defenderte de una acusación falsa sin negar los errores reales de tu historia. La gracia del Señor te permite decir la verdad sobre ambos y mostrar dónde descansa tu esperanza.

---

2 Al oír que se dirigía a ellos en lengua hebrea, guardaron aún más silencio. Entonces dijo:

La lengua compartida abre una escucha más atenta

Los oyentes guardan mayor silencio al reconocer la lengua en que Pablo les habla.

Explicación del versículo

El silencio iniciado después del gesto de Pablo se profundiza. La multitud oye que se dirige a ella en lengua hebrea, según la denominación del relato. El dato muestra una cercanía real con el mundo de sus interlocutores y contradice la idea de un extranjero desconocido que nada comparte con ellos.

La comunicación cambia respecto de su diálogo en griego con el comandante. Pablo atiende a dos ámbitos distintos: debe aclarar su identidad ante la autoridad y presentar su historia ante el pueblo. La adaptación del idioma sirve a la comprensión y no supone un cambio de lealtad.

La disposición inicial a escuchar es una oportunidad, pero no un desenlace definitivo. Más adelante la referencia al envío a los gentiles provocará una nueva reacción. Lucas distingue el silencio que permite oír de la aceptación del contenido que se anuncia.

Exégesis del pasaje

La frase «entonces dijo» introduce el discurso que sigue. El versículo no transcribe una traducción hecha por otra persona ni explica aquí todos los matices de la designación lingüística. Su función narrativa es mostrar cómo el auditorio reconoce la manera de hablar y permite que la defensa continúe.

Aplicación editorial

Procura que tu manera de comunicar ayude a otras personas a comprender la verdad de Jesucristo. El respeto por su lengua y su contexto puede abrir una escucha importante. Agradece esa oportunidad sin confundirla con una aprobación ya conseguida ni ocultar lo esencial del evangelio para conservar el silencio.

---

3 «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad. Fui instruido a los pies de Gamaliel conforme al rigor de la ley de nuestros padres, y era celoso de Dios, como todos ustedes lo son hoy.

Una formación judía rigurosa y un celo que necesitó corrección

Pablo explica su nacimiento, su crianza y su aprendizaje para mostrar que conoce desde dentro la herencia de sus oyentes.

Explicación del versículo

Es judío, nació en Tarso de Cilicia y fue criado en Jerusalén. La distinción entre nacimiento y crianza permite comprender que su procedencia de otra ciudad no lo vuelve ajeno al entorno donde ahora habla. Comparte una historia religiosa real con el pueblo.

Su instrucción a los pies de Gamaliel señala una relación de aprendizaje bajo un maestro reconocido. La formación se realizó conforme al rigor de la ley de los padres. No está describiendo una ignorancia de Moisés que explicara por qué anuncia a Jesús.

Pablo reconoce también un celo de Dios semejante al que ve en sus oyentes. Ese punto de contacto no justifica la violencia: el siguiente versículo mostrará que su propio celo convivió con una persecución gravemente equivocada. La sinceridad y el esfuerzo religioso no bastan para garantizar que una persona esté respondiendo correctamente a Dios.

Relaciones bíblicas

Gamaliel había sido presentado como un maestro respetado que aconsejó prudencia ante los apóstoles en Hechos 5:34–39. La mención de Pablo no implica que el maestro le hubiera ordenado toda su conducta perseguidora ni permite atribuirles idéntica respuesta al evangelio.

Aplicación editorial

Agradece la formación religiosa recibida y deja que Jesucristo examine la dirección de tu celo. Una convicción intensa puede necesitar corrección. Conocer costumbres y textos no sustituye la humildad para reconocer al Señor y abandonar una conducta que daña a otros.

---

4 Perseguí este Camino hasta la muerte, atando y entregando a las cárceles tanto a hombres como a mujeres,

La responsabilidad personal por la persecución

Pablo reconoce que persiguió a los seguidores de Jesús con consecuencias graves para hombres y mujeres.

Explicación del versículo

«Perseguí este Camino» es una confesión directa. Pablo no presenta el conflicto como un desacuerdo intelectual sin víctimas. Su celo se manifestó en atar y entregar a personas a las cárceles, y la persecución llegó hasta la muerte.

Hombres y mujeres fueron afectados. La mención muestra la amplitud del daño, sin reducirlo a un enfrentamiento entre dirigentes. Quienes seguían a Jesucristo podían perder la libertad por su fe, y Pablo participó activamente de esa violencia.

La referencia a la muerte no afirma que él haya ejecutado personalmente a cada víctima o que lanzara las piedras contra Esteban. En su testimonio distinguirá presencia, aprobación y cuidado de los mantos. Reconocer esa precisión no disminuye la responsabilidad que admite; evita añadir acciones que no se narran.

Exégesis del pasaje

«El Camino» identifica a los seguidores del Señor y la vida de fe vinculada a él. Al reconocer que los persiguió, Pablo prepara la pregunta decisiva de Jesús: «¿por qué me persigues?». La defensa explicará por qué alguien que antes actuó contra los creyentes ahora anuncia al mismo Señor.

Aplicación editorial

Permite que la gracia de Jesucristo te lleve a reconocer el daño real de tus acciones, sin minimizarlo ni inventar una culpa distinta. El arrepentimiento no necesita excusas que borren a las personas afectadas. La esperanza del perdón puede acompañarse de una responsabilidad sincera por lo que hiciste.

---

5 como también pueden atestiguar el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí cartas para los hermanos y me dirigía a Damasco, a fin de llevar atados a Jerusalén también a los que estaban allí, para que fueran castigados.

Una persecución respaldada por autorizaciones humanas

Pablo señala testigos y cartas que muestran la seriedad de su antigua actividad contra los creyentes.

Explicación del versículo

El sumo sacerdote y el consejo de ancianos pueden atestiguar la historia que cuenta. Pablo apela a personas y documentos relacionados con su actuación, en lugar de presentar un pasado imposible de examinar. Su persecución no fue una inclinación vaga o una amenaza sin consecuencias.

Las cartas lo vinculaban con destinatarios de Damasco y sostenían el propósito de llevar atados a Jerusalén a creyentes de aquella ciudad. La intención de castigarlos explica la dirección de su viaje. No se acercaba a Damasco buscando una experiencia cristiana ni ayudando a la comunidad que después lo recibiría.

La autorización institucional no había vuelto correcta su conducta ante Dios. El encuentro con Jesús mostrará que una actividad que consideraba religiosa era, en realidad, persecución contra el Señor. La defensa prepara así un cambio que no puede explicarse solamente por conveniencia personal.

Exégesis del pasaje

«Los hermanos» nombra aquí a los destinatarios vinculados a su pueblo en el contexto de las cartas, no a colaboradores cristianos de una misión evangelizadora. La referencia al sumo sacerdote y al consejo identifica el respaldo de aquella acción sin narrar todos los cambios de ocupantes de esos cargos a lo largo de los años.

Aplicación editorial

Examina tus acciones ante Jesucristo, además de preguntar si cuentan con respaldo de una autoridad humana. Una autorización no transforma el daño en fidelidad a Dios. La humildad permite reconocer cuándo necesitas dejar de hacer algo que antes defendías con seguridad.

Pablo relata su conversión

Relatos relacionados: Hechos 9:1–19; Hechos 26:12–18.

---

6 Mientras viajaba y me acercaba a Damasco, hacia el mediodía, de pronto una intensa luz del cielo brilló a mi alrededor.

Una luz inesperada interrumpe el camino

Pablo sitúa su encuentro con Jesús mientras se acerca a Damasco, todavía dedicado a la persecución.

Explicación del versículo

La aproximación a Damasco conecta directamente con el propósito que acaba de confesar. Pablo llevaba autorizaciones para detener a los creyentes. La iniciativa que transformará su camino no procede de una búsqueda suya de la fe cristiana, sino de una intervención que lo sorprende.

El momento es hacia el mediodía. La intensa luz del cielo no se describe como la iluminación necesaria para viajar de noche; destaca dentro de una jornada ya avanzada. Lucas conserva este dato en el testimonio de Pablo sin dar una explicación física del fenómeno.

«De pronto» subraya la ruptura con lo que venía haciendo. El sentido de la luz se aclarará mediante la voz que identifica al Señor. No basta aislar una experiencia luminosa de sus palabras: el encuentro tiene una persona y un mensaje que confrontan al perseguidor.

Relaciones bíblicas

Hechos 9:3–6 había narrado el mismo acontecimiento desde la secuencia de la historia. Aquí Pablo lo cuenta ante un auditorio al que procura explicar su cambio. Las diferencias de énfasis permiten escuchar el hecho dentro de una defensa, sin exigir que cada narración repita todos los detalles de la otra.

Aplicación editorial

Reconoce que la gracia de Jesucristo puede confrontar un camino que defendías con seguridad. No necesitas reproducir una luz extraordinaria para creer en él. Atiende a su palabra y permite que revele lo que necesitas abandonar y la esperanza que te ofrece.

---

7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”.

Jesús confronta al perseguidor por su nombre

La voz pregunta por una violencia que Pablo creía dirigir contra los discípulos y que el Señor reconoce como dirigida contra él.

Explicación del versículo

Pablo cae al suelo y oye la voz que lo llama «Saulo, Saulo». La repetición personal sitúa la confrontación en una relación directa: el mensajero de las cartas ya no puede permanecer solamente detrás de una autorización o de una causa colectiva.

«¿Por qué me persigues?» revela el significado de su conducta. Al apresar y dañar a quienes creen en Jesús, está actuando contra el Señor al que pertenecen. La pregunta no niega la realidad de las víctimas; muestra la relación de Cristo con ellas y desenmascara el rumbo del perseguidor.

La voz exige reconocer una verdad antes desconocida o rechazada. El celo por Dios no lo había llevado a servir correctamente a su Mesías. La iniciativa de Jesús abre un camino de gracia que comienza por confrontar el pecado y que después incluirá un encargo.

Exégesis del pasaje

El sujeto de «caí» es Pablo en su propio testimonio. La oración no describe un caballo ni afirma desde qué montura habría descendido. Tampoco la forma Saulo señala un nombre que Jesús esté cambiando aquí. El relato conserva la manera en que es llamado y la pregunta decisiva que recibe.

Aplicación editorial

Examina cómo tratas a quienes pertenecen a Jesucristo. No puedes separar tu supuesta fidelidad al Señor del daño que causes a sus discípulos. Si su palabra te confronta, responde con humildad: reconocer la verdad de tu conducta puede ser el comienzo de una vida transformada por su gracia.

---

8 Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?”. Él me dijo: “Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues”.

El Señor se identifica como Jesús el Nazareno

La respuesta elimina la distancia entre el Jesús al que Pablo se opone y aquel cuya voz lo confronta desde el cielo.

Explicación del versículo

«¿Quién eres, Señor?» expresa la necesidad de conocer la identidad del que habla. El título de respeto de la pregunta no permite suponer que Pablo comprenda ya todo lo que tendrá que aprender. La respuesta proporciona el dato decisivo: es Jesús el Nazareno.

El Señor vivo no es una figura desconectada del Jesús conocido por su origen y por la predicación de los discípulos. La designación une al que fue rechazado con el que ahora se manifiesta con autoridad. El perseguidor necesita revisar precisamente su juicio sobre esa persona.

«A quien tú persigues» repite la relación entre el daño a los creyentes y la oposición a Cristo. Pablo no puede defender su celo como servicio a Dios mientras ignora al Mesías a quien Dios ha exaltado. La conversión de su camino dependerá de recibir esta verdad.

Exégesis del pasaje

La respuesta es una identificación y una acusación, no una información neutral. Jesús nombra su persona y la conducta de Saulo en la misma oración. «El Nazareno» no reduce su identidad a un origen geográfico ni niega su señorío; sitúa al Señor del encuentro en continuidad con la historia anunciada por el evangelio.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo corrija las ideas que has formado sobre él. No basta respetar una realidad espiritual indefinida si rehúsas escuchar al Salvador que se da a conocer. Tu esperanza descansa en su persona, y su gracia puede transformar incluso una oposición que antes considerabas justa.

---

9 Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba.

Los compañeros perciben el acontecimiento sin comprender la voz

Pablo distingue lo que experimentaron quienes viajaban con él de la comunicación que recibió personalmente.

Explicación del versículo

Los compañeros ven la luz. El testimonio no presenta el encuentro como una experiencia sin ningún efecto perceptible para los demás. Sin embargo, no comparten de la misma manera la comprensión de quien le habla a Pablo.

La afirmación de que no entendieron la voz debe leerse junto a Hechos 9:7, donde se dice que oían la voz pero no veían a nadie. Una comprensión posible distingue percibir el sonido y comprender el mensaje dirigido al perseguidor. Ver la luz tampoco equivale a ver a la persona que se comunica.

El énfasis de la defensa está en la responsabilidad de Pablo ante las palabras recibidas. Sus compañeros pueden conducirlo después de que pierda la vista, pero no sustituyen la respuesta que él debe dar a Jesús. El relato no informa aquí del resultado espiritual posterior de cada viajero.

Texto original y sentido

El verbo ἀκούω (*akoúō*, «oír», y en ciertos contextos «comprender lo oído») permite considerar esa distinción. No debe afirmarse que la diferencia se resuelve automáticamente por el caso gramatical de la palabra «voz» en ambas narraciones. La explicación depende del contexto y del contraste entre percepción y comunicación comprendida.

Aplicación editorial

No confundas estar cerca de una experiencia religiosa con haber comprendido el evangelio. Escucha la palabra de Jesucristo y responde a lo que él da a conocer. Puedes acompañar a otros y, al mismo tiempo, necesitar una comprensión personal de la verdad del Señor.

---

10 Entonces pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me dijo: “Levántate y ve a Damasco; allí se te dirá todo lo que se te ha ordenado hacer”.

La pregunta del perseguidor se vuelve disposición a obedecer

Pablo pregunta qué debe hacer y recibe una instrucción concreta para entrar en Damasco.

Explicación del versículo

«¿Qué debo hacer, Señor?» marca un cambio respecto del propósito con que venía. Antes había organizado acciones contra los discípulos; ahora pide dirección a Jesús. La identidad del Señor transforma la pregunta que orienta su camino.

La respuesta no contiene todavía todos los detalles de su vida futura. Debe levantarse e ir a Damasco, donde recibirá lo que se le ha ordenado hacer. La obediencia comienza con un paso concreto, dentro de una dependencia que no le permite dominar de antemano todo el itinerario.

La ciudad a la que iba para detener creyentes será el lugar donde necesite ayuda y enseñanza. El Señor no lo mantiene en una experiencia aislada de toda comunidad. Ananías tendrá un papel real en la explicación del encargo y en la atención a quien acaba de ser confrontado.

Relaciones bíblicas

Hechos 9:6–9 narra la entrada y la dependencia física que acompaña ese momento. La relación muestra que la autoridad de Jesús produce una respuesta práctica. No es solamente admiración por un fenómeno, sino un nuevo rumbo bajo su palabra.

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo con disposición a obedecer lo que has comprendido, aunque no conozcas cada etapa futura. Busca también la ayuda y la enseñanza responsables que él provee mediante su pueblo. La confianza en el Salvador no exige independencia de toda relación fraterna.

---

11 Como no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco llevado de la mano por mis compañeros.

El antiguo perseguidor necesita ser llevado de la mano

La pérdida de visión cambia la manera de entrar en Damasco y hace visible su dependencia de los compañeros.

Explicación del versículo

Pablo no puede ver a causa del resplandor de la luz. El relato relaciona expresamente su ceguera con el acontecimiento del camino, pero no ofrece un diagnóstico médico que explique cada mecanismo físico. La limitación es real y afecta la continuación del viaje.

Sus compañeros lo llevan de la mano hasta Damasco. El hombre que venía dispuesto a llevar atados a otros entra necesitando que lo guíen. La diferencia pertenece a la secuencia del relato y muestra cómo la intervención de Jesús ha interrumpido su control sobre la situación.

La ayuda práctica de los viajeros permite cumplir la instrucción de entrar. No se dice que todos comprendan el encargo ni que compartan ya la fe de Pablo. Aun así, su asistencia tiene un valor concreto para la persona que no puede desplazarse sin ella.

Exégesis del pasaje

La referencia al «resplandor» retoma la luz del mediodía y da continuidad a su testimonio. Ser llevado de la mano describe una necesidad de orientación, no una nueva detención ejecutada por quienes lo acompañan. La narración preparará la visita de Ananías y la recuperación de la vista, sin convertir esta ceguera particular en explicación de toda discapacidad.

Aplicación editorial

Acepta ayuda cuando tu capacidad para seguir adelante disminuya. La gracia de Jesucristo puede corregir una falsa autosuficiencia sin quitarte dignidad. Si acompañas a alguien vulnerable, atiende su necesidad concreta sin suponer que conoces por qué le ocurre o qué estado espiritual tiene.

---

12 Un hombre llamado Ananías, piadoso conforme a la ley y de quien daban buen testimonio todos los judíos que vivían allí,

Ananías es presentado como un hombre piadoso y respetado

Pablo identifica al discípulo que lo atendió de una manera comprensible para sus oyentes judíos.

Explicación del versículo

Ananías es piadoso conforme a la ley y tiene buen testimonio entre los judíos de Damasco. La descripción destaca que quien acompañó el comienzo de la nueva vida de Pablo no aparece como un enemigo indiscriminado de la herencia de Israel.

En la defensa, ese dato responde al contexto de las acusaciones. Pablo ha sido presentado como alguien contrario al pueblo y a la ley. Su historia incluye, en cambio, la ayuda de un hombre reconocido por su piedad, cuya enseñanza lo dirigió al Señor Jesús.

La reputación de Ananías no sustituye la autoridad de Cristo ni hace innecesario examinar su mensaje. Su función es servir a la iniciativa del Señor con una conducta coherente. El relato de su visita mostrará cuidado cercano, recuperación de la vista y explicación del encargo.

Exégesis del pasaje

Este Ananías es el discípulo de Damasco, no el hombre de ese nombre que murió en el capítulo 5 ni el sumo sacerdote que aparecerá después. La mención de un buen testimonio entre todos los judíos expresa su reputación en aquel entorno, sin ofrecer una lista de testimonios individuales. La oración continúa en el versículo siguiente con su llegada a Pablo.

Aplicación editorial

Procura que tu servicio a Jesucristo vaya acompañado de una conducta reconocible por su integridad. La buena reputación no compra autoridad espiritual, pero puede ayudar a que otros escuchen con confianza. Atiende a las personas con piedad y verdad, sin presentar el testimonio cristiano como desprecio de su historia.

---

13 vino a mí, se puso a mi lado y me dijo: “Hermano Saulo, recobra la vista”. En aquel mismo instante recobré la vista y lo miré.

Un hermano se acerca y la vista es restaurada

Ananías llama hermano a Saulo y lo atiende personalmente; Pablo puede volver a ver y mirarlo.

Explicación del versículo

Ananías viene hasta él y se pone a su lado. La cercanía es significativa porque Pablo había llegado con intención de detener a los creyentes. El discípulo actúa dentro de la obra de gracia iniciada por Jesús, en vez de responder al antiguo perseguidor solamente desde el temor o el rencor.

«Hermano Saulo» expresa una acogida que no exige ocultar su pasado. El Señor lo ha confrontado y ahora recibe ayuda de alguien perteneciente a la comunidad que perseguía. La reconciliación comienza a tomar forma mediante una relación concreta.

Al oír «recobra la vista», Pablo vuelve a ver en ese mismo momento y mira a Ananías. La narración relaciona la pérdida de visión con el encuentro del camino y la recuperación con esta visita. No atribuye al discípulo una capacidad médica independiente ni conserva una fórmula para reproducir el resultado.

Exégesis del pasaje

La recuperación permite que el relato pase de la necesidad física al encargo que Ananías explicará. La expresión temporal señala una respuesta inmediata dentro de la escena; no establece una duración obligatoria para toda sanidad. Mirar a quien se ha acercado confirma el cambio de condición del que antes necesitaba ser guiado de la mano.

Aplicación editorial

Permite que la gracia de Jesucristo dé forma a tu manera de recibir a quien se vuelve a él. Puedes reconocer el daño pasado y, a la vez, ofrecer ayuda responsable. La reconciliación cristiana necesita verdad y cuidado concreto, no solamente palabras acerca de la posibilidad de cambiar.

---

14 Él dijo: “El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas la voz de su boca,

El Dios de los padres llama a conocer al Justo

Ananías presenta el encargo como iniciativa del mismo Dios al que Israel adora y lo centra en la persona de Jesús.

Explicación del versículo

«El Dios de nuestros padres» afirma continuidad con la historia de Israel. La transformación de Pablo no se explica como abandono de Dios por una divinidad extraña. El Señor de las promesas es quien lo ha escogido para recibir y comunicar la verdad acerca de Jesús.

El propósito incluye conocer su voluntad, ver al Justo y oír su voz. Las expresiones no describen solamente una emoción intensa del camino. Remiten al encuentro personal con aquel que se identificó como Jesús el Nazareno y habló con autoridad.

La elección no constituye un premio a la persecución. Pablo no ha ganado un encargo por haber dañado a los discípulos. La iniciativa de Dios manifiesta una gracia que confronta su pecado y le abre una responsabilidad nueva, dependiente de la verdad que recibe.

Relaciones bíblicas

Jesús había sido llamado Santo y Justo en Hechos 3:13–15. También Esteban había anunciado al Justo en Hechos 7:52, mientras Saulo aprobaba su muerte. La relación revela la profundidad del cambio: ahora debe reconocer y testificar del mismo Señor contra cuyo testimonio se había vuelto.

Aplicación editorial

Busca conocer la voluntad de Dios en relación con Jesucristo, no como un proyecto separado de él. Su gracia puede darte un nuevo rumbo sin hacer de tus errores un mérito. Recibe su corrección y la responsabilidad de vivir según la verdad que te ha dado a conocer.

---

15 porque serás testigo suyo ante todos los seres humanos de lo que has visto y oído.

El encuentro recibido se convierte en testimonio

Pablo es llamado a comunicar ante personas de toda procedencia lo que ha visto y oído del Señor.

Explicación del versículo

«Porque serás testigo suyo» explica la finalidad del encuentro y del conocimiento anunciados antes. Ver al Justo y oír su voz no son privilegios que Pablo deba conservar como prestigio privado. Recibe una responsabilidad de comunicación acerca de Jesús.

El testimonio tiene contenido: lo visto y oído. No se le encarga inventar una identidad religiosa según sus preferencias ni defender el camino perseguidor que traía. Debe comunicar la realidad del Señor que lo confrontó y la palabra que cambió su rumbo.

El alcance es todos los seres humanos. La amplitud incluye procedencias que su antigua actividad no habría reconocido como destinatarias de la misma gracia. No significa que Pablo deba hablar personalmente con cada individuo de la tierra ni que todos responderán con fe. Señala una misión que no puede quedar limitada por una barrera étnica.

Exégesis del pasaje

El futuro «serás» presenta un encargo que se desarrollará después de esta visita. «Suyo» mantiene a Jesús en el centro: Pablo no es testigo de su propia grandeza. La narración de la defensa misma realiza esa tarea al explicar ante el pueblo quién es el Señor y cómo recibió su misión.

Aplicación editorial

Comunica con fidelidad lo que la palabra de Jesucristo da a conocer, sin adornar tu historia para hacerla más impresionante. No necesitas una experiencia idéntica a la de Pablo para hablar de la gracia del Salvador. Tu testimonio debe dirigir a otros hacia él y permanecer dentro de la verdad.

---

16 Ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre”.

Responder al Señor mediante el bautismo y la invocación

Ananías llama a Saulo a dejar la demora, recibir el bautismo y buscar la limpieza de sus pecados invocando al Señor.

Explicación del versículo

«¿Qué esperas?» reclama una respuesta al mensaje recibido. Pablo ya ha sido confrontado por Jesús, recupera la vista y conoce el propósito de su encargo. No debe permanecer indefinidamente en la posición de observador de lo que ha ocurrido.

El bautismo se une a la limpieza de los pecados y a la invocación del nombre del Señor. La acción expresa una ruptura con la vida anterior y una pertenencia pública a aquel a quien perseguía. No se presenta como un trámite sin relación con la fe ni como una obra que vuelva innecesario acudir a Cristo.

«Invocando su nombre» mantiene la dependencia personal del Salvador. La limpieza no se atribuye a un agua dotada de poder autónomo o a un rito que funcione aunque se rechace a Jesús. Tampoco debe

vaciarse la importancia del bautismo: Ananías lo pide como parte concreta de la respuesta obediente al evangelio.

Relaciones bíblicas

Hechos 15:8–9 afirma que Dios purifica los corazones por la fe. Romanos 10:12–13 vincula la salvación con invocar al Señor, y Tito 3:4–7 relaciona el lavamiento y la renovación del Espíritu con la misericordia de Dios. Esas conexiones mantienen juntas la respuesta visible y la gracia que salva.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con fe y responde a su evangelio sin convertir la obediencia en pago por el perdón. No descanses solamente en haber participado de una ceremonia ni desprecies lo que el Señor manda. Invoca al Salvador y vive de manera coherente con la gracia recibida.

Pablo es enviado a los gentiles

---

17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el templo, me sobrevino un éxtasis

Una revelación durante la oración en el templo

Pablo relata un encuentro posterior con el Señor que tuvo lugar después de su regreso a Jerusalén.

Explicación del versículo

El discurso pasa del comienzo en Damasco a un regreso a Jerusalén. Pablo no afirma que todas estas escenas sucedieran el mismo día ni detalla aquí cada intervalo. Selecciona un acontecimiento que explica la dirección posterior de su misión.

Está orando en el templo cuando le sobreviene un éxtasis. El lugar resulta significativo ante la acusación de hostilidad indiscriminada contra el santuario: su testimonio incluye una búsqueda de Dios en ese ámbito. No presenta su envío a los gentiles como fruto de desprecio hacia toda relación con Israel.

El significado de la experiencia será definido por lo que ve y oye de Jesús. La narración no enseña una técnica para producir un estado extraordinario ni atribuye autoridad a cualquier sensación intensa durante una oración. El encuentro tiene un contenido concreto que Pablo comunica enseguida.

Texto original y sentido

ἐκστάσει (*ekstásei*, «éxtasis») describe aquí la condición en que recibe la visión. La palabra no ofrece un diagnóstico médico ni exige imaginar una pérdida indefinida de conciencia. Su función es introducir una comunicación del Señor mientras ora, que debe comprenderse por el mensaje que sigue.

Aplicación editorial

Busca a Dios en oración por medio de Jesucristo, sin convertir lo extraordinario en una exigencia para considerar válida tu comunión con él. Discierne las experiencias por su relación con la verdad del Señor. La obediencia depende de su palabra y no de alcanzar un estado emocional particular.

---

18 y lo vi diciéndome: “Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí”.

El Señor ordena salir ante el rechazo del testimonio

La visión comunica una instrucción urgente: Pablo debe dejar Jerusalén porque no aceptarán su testimonio acerca de Jesús.

Explicación del versículo

Pablo ve al Señor y recibe una orden de apresurarse. El mandato se refiere a aquella estancia anterior en Jerusalén, que está relatando dentro de su defensa presente. No debe confundirse automáticamente con una instrucción pronunciada ese mismo día en las escaleras.

La razón es el rechazo al testimonio acerca de Jesús. El centro sigue siendo la persona del Señor, no una disputa por la importancia de Pablo. Su historia de transformación no garantiza que quienes lo escuchan acepten el mensaje, y la instrucción lo prepara para una dirección distinta.

La afirmación no condena a cada habitante de Jerusalén ni niega la existencia de creyentes allí. El libro ha mostrado una iglesia en la ciudad y ha narrado la acogida del propio Pablo. Se refiere al rechazo que enfrenta su testimonio dentro de esta situación.

Relaciones bíblicas

Hechos 9:26–30 había contado tanto su incorporación a los discípulos como la amenaza de adversarios y la salida facilitada por los hermanos. El testimonio presente añade la dirección recibida del Señor, sin exigir que se invente una conversación o una fecha exacta para cada intervalo entre ambos relatos.

Aplicación editorial

No supongas que tu historia personal obligará a otros a aceptar el evangelio. Confía en Jesucristo y comunica la verdad con fidelidad, atendiendo también a los límites de cada situación. Retirarte de un peligro puede formar parte de seguir sirviendo y no de abandonar la fe.

---

19 Yo dije: “Señor, ellos saben que yo encarcelaba y golpeaba en las sinagogas a quienes creían en ti.

Pablo piensa que su pasado hará comprensible el cambio

Ante la orden de salir, recuerda que los oyentes conocen su antigua violencia contra los creyentes.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con «Señor». Pablo se dirige a Jesús y expone un dato que considera importante: ellos saben que antes encarcelaba y golpeaba a quienes creían en él. La continuidad del diálogo muestra que no oculta su pasado ante quien lo confrontó en Damasco.

La mención puede entenderse como la razón por la que espera que escuchen a un antiguo perseguidor. El cambio de una persona conocida podría parecer especialmente convincente. Sin embargo, el texto no reproduce una explicación más extensa de su razonamiento; conserva lo que él presenta y la instrucción que el Señor reiterará.

El pasado conocido no garantiza una recepción favorable. Las personas pueden interpretar una transformación de maneras distintas, incluso como traición a una causa anterior. La verdad del testimonio no depende solamente de que la biografía del mensajero resulte sorprendente.

Exégesis del pasaje

«Los que creían en ti» identifica a los perseguidos por su relación con Jesús. El objeto de la violencia no era una conducta delictiva que Pablo haya demostrado aquí, sino su fe. «En las sinagogas» sitúa parte de su actividad sin acusar a cada sinagoga de haber participado de la misma manera.

Aplicación editorial

Cuenta con verdad lo que Jesucristo ha cambiado en tu vida, pero no conviertas tu experiencia en una garantía de persuasión. Escucha la palabra del Señor y atiende a la respuesta real de los demás. Tu tarea es dar testimonio fiel, no demostrar que tu historia te vuelve irresistible.

20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo estaba presente, lo aprobaba y cuidaba los mantos de quienes lo mataban”.

La muerte de Esteban permanece en su confesión

Pablo reconoce su presencia, aprobación y colaboración con quienes mataban al testigo de Jesús.

Explicación del versículo

Esteban es llamado «tu testigo» al hablar con el Señor. La persona cuya muerte Pablo aprobó pertenecía a Jesús y daba testimonio de él. El reconocimiento ilumina la gravedad de su conducta anterior y la gracia que ha hecho posible un nuevo camino.

Pablo distingue varias acciones: estaba presente, aprobaba lo sucedido y cuidaba los mantos de quienes mataban a Esteban. No intenta presentar su falta de participación descrita en el lanzamiento de piedras como inocencia. La aprobación y el apoyo práctico forman parte de la responsabilidad que admite.

Su recuerdo tampoco convierte la persecución en una ventaja por la que mereciera ser llamado. La misión posterior no nace de haber acumulado un pasado impresionante, sino de la misericordia del Señor que lo confrontó. La confesión ayuda a explicar la transformación sin glorificar la violencia.

Relaciones bíblicas

Hechos 7:58 había narrado los mantos a los pies de Saulo, y Hechos 8:1 afirmó su aprobación. La defensa reúne esos datos desde su propia voz. No es necesario añadir que lanzó piedras ni atribuirle palabras dirigidas a Esteban que el relato no conserva.

Aplicación editorial

Reconoce las formas indirectas en que pudiste apoyar un daño, además de las acciones que ejecutaste personalmente. La gracia de Jesucristo permite confesar sin reducir la verdad. Busca vivir de una manera que honre ahora al Señor y a las personas cuya dignidad antes no atendiste.

---

21 Pero él me dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”».

El envío a los gentiles procede del Señor

Jesús responde a Pablo con un encargo que amplía el horizonte de su testimonio más allá del auditorio de Jerusalén.

Explicación del versículo

«Ve» reitera la dirección frente a la explicación que Pablo acaba de presentar. El Señor no hace depender el destino de la misión de la valoración que el mensajero tiene de su propia biografía. Jesús es quien lo envía y define la amplitud de su tarea.

Los gentiles aparecen como destinatarios expresos. El anuncio de Cristo no debe quedar encerrado en una identidad nacional ni exige que las naciones queden fuera de la gracia de Dios. La historia de Hechos ya ha mostrado cómo el mismo Señor concede fe y Espíritu a personas de otros pueblos.

«Lejos» comunica un alcance que sobrepasa el lugar donde Pablo habla. No proporciona aquí una lista completa de ciudades ni significa que nunca volverá a hablar a judíos. Su ministerio ha incluido ambos grupos; el encargo destaca una dirección fundamental, no una exclusión inversa de Israel.

Exégesis del pasaje

El «yo te enviaré» mantiene la autoridad en Jesús. Pablo presenta su misión gentil como respuesta al Señor, no como resultado de desprecio personal hacia su pueblo. La palabra cierra el relato de la visión y provocará la reacción siguiente de la multitud, que ha escuchado hasta este punto.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo amplíe tu disposición a servir a personas de otros orígenes. La gracia que recibes no es una posesión de tu grupo. Habla del Salvador con respeto por cada pueblo y evita usar tu historia o tu cultura como una frontera que otros deban superar para ser amados por Dios.

La reacción al envío de Pablo a los gentiles

---

22 Lo escucharon hasta estas palabras. Entonces alzaron la voz y dijeron: «¡Quiten de la tierra a un hombre así, porque no debe vivir!».

La escucha se rompe con una exigencia de muerte

La multitud reacciona al anuncio del envío a los gentiles y vuelve a pedir que eliminen a Pablo.

Explicación del versículo

Lucas señala un límite preciso: lo escucharon hasta esas palabras. El auditorio había guardado silencio mientras Pablo hablaba de su formación, persecución y encuentro con Jesús. La referencia al encargo de ir lejos a los gentiles desencadena una nueva reacción.

Escuchar hasta entonces no significa que todos hayan aceptado cada afirmación anterior. La narración distingue la oportunidad de hablar de la respuesta final. Ahora alzan la voz y afirman que un hombre así no debe vivir, sustituyendo otra vez el examen del testimonio por una condena violenta.

La reacción muestra la resistencia de este grupo a la dirección de la misión que Pablo acaba de atribuir al Señor. No permite afirmar que todos los judíos rechacen la salvación de los gentiles: el libro ha narrado la aprobación de los apóstoles y ancianos, y la alegría de muchos creyentes judíos por esa misma gracia.

Exégesis del pasaje

La frase «de la tierra» intensifica la petición de quitarle la vida. No constituye una sentencia de Dios sobre Pablo ni una decisión judicial comprobada. La voz pertenece a la multitud, y el comandante tendrá que responder al nuevo alboroto. La estructura del relato deja claro qué palabra produjo el cambio de ambiente.

Aplicación editorial

Examina si tu disposición a escuchar termina cuando la gracia de Jesucristo alcanza a personas que preferirías excluir. El Señor no necesita ajustarse a las fronteras de tu simpatía. Recibe su verdad con humildad y rechaza toda forma de violencia para silenciar a quien la anuncia.

---

23 Mientras gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al aire,

Los gestos acompañan el rechazo violento

El griterío se expresa también mediante mantos arrojados y polvo lanzado al aire.

Explicación del versículo

La multitud continúa gritando después de exigir la muerte de Pablo. Los gestos hacen visible la intensidad de la reacción y muestran que el silencio logrado para la defensa ha terminado. El comandante debe enfrentar otra vez un ambiente de agitación.

Arrojan sus mantos y lanzan polvo al aire. Lucas no explica un procedimiento formal detrás de cada gesto ni afirma aquí que hayan comenzado a lanzar piedras. La narración debe conservar lo que describe, sin completar la escena con una ejecución que en este momento no ocurre.

La reacción tampoco refuta el contenido del testimonio. El volumen, la actividad corporal y la cantidad de participantes pueden producir presión, pero no establecen la falsedad de lo que Pablo ha dicho acerca de Jesús y de su encargo.

Exégesis del pasaje

La oración continúa hacia la orden del comandante en el versículo siguiente. Los gestos y los gritos proporcionan el contexto de su decisión de llevar a Pablo al interior. No se presenta una respuesta ordenada a las razones de la defensa ni una investigación de la acusación original sobre Trófimo.

Aplicación editorial

Vigila cómo expresas tu desacuerdo cuando una enseñanza te incomoda. La intensidad emocional no reemplaza el examen de la verdad. Como discípulo de Jesucristo, procura escuchar y responder con dominio propio, sin usar una demostración de fuerza para impedir que otra persona hable.

La ciudadanía romana de Pablo detiene los azotes

---

24 el comandante ordenó introducirlo en el cuartel y dijo que lo interrogaran con azotes, para averiguar por qué gritaban así contra él.

La autoridad intenta obtener una explicación mediante violencia

El comandante ordena llevar a Pablo al cuartel e interrogarlo con azotes para conocer el motivo del griterío.

Explicación del versículo

El oficial quiere averiguar por qué reaccionan así contra Pablo. Aún no tiene una acusación comprobada que explique la hostilidad. Su decisión muestra que la confusión de la multitud continúa influyendo en el trato al detenido.

La orden de interrogar con azotes pretende usar dolor para obtener información. El relato no presenta ese procedimiento como un modelo de justicia ni afirma que una confesión forzada garantice la verdad. La protección que el comandante ofreció frente a la multitud no hace correcta toda medida que adopta después.

Pablo permanece expuesto a un peligro nuevo dentro de la custodia. La reacción de los soldados ante su ciudadanía cambiará el curso inmediato de la orden. Su condición no ha sido conocida o tomada en cuenta hasta este punto de la escena.

Exégesis del pasaje

«Para averiguar» indica el propósito del comandante, no un resultado ya obtenido. La oración ordena los hechos, pero no dice todavía que los azotes hayan sido ejecutados. El versículo siguiente describirá la preparación y la pregunta de Pablo antes de que se cumpla la medida.

Aplicación editorial

No confundas la autoridad de una persona con la justicia automática de cada decisión que toma. La fidelidad a Jesucristo incluye reconocer y rechazar el abuso. Buscar claridad sobre una acusación no justifica causar daño a alguien cuya culpa no se ha demostrado.

---

25 Cuando lo estiraron sujetándolo con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: «¿Les está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo condenado?».

Pablo pregunta por el trato a un ciudadano no condenado

Ante la preparación de los azotes, el apóstol hace valer una condición que cambia la respuesta de los militares.

Explicación del versículo

Lo estiran y sujetan con correas para cumplir la orden. En ese momento Pablo se dirige al centurión presente. Su pregunta une dos datos: es ciudadano romano y no ha sido condenado. No acepta que la intensidad de los gritos funcione como una sentencia contra él.

La respuesta no consiste en renunciar a su fe ni en negar el testimonio sobre Jesús. Utiliza una protección reconocida dentro del ámbito donde se encuentra para impedir un daño. El libro presenta esa acción junto a su disposición a sufrir por el Señor, sin tratarlas como actitudes incompatibles.

La pregunta obliga al responsable inmediato a considerar lo que está por hacer. El centurión comunicará el dato al comandante y la orden dejará de ejecutarse. La escena muestra el valor de una afirmación clara y oportuna sobre una situación personal que otros ignoraban.

Exégesis del pasaje

El relato conserva la pregunta de Pablo y sus efectos, sin exponer aquí todas las normas romanas aplicables. Tampoco permite trasladar cada detalle de esta protección a cualquier sistema jurídico actual. Lo central es que el apóstol impugna un trato que los propios responsables reconocen como problemático al conocer su ciudadanía.

Aplicación editorial

Seguir a Jesucristo no exige guardar silencio ante un abuso evitable. Puedes expresar con verdad los hechos que permiten protegerte y buscar ayuda responsable. La disposición a ser fiel en el sufrimiento no convierte en obligación aceptar pasivamente todo daño que otros quieran causarte.

---

26 Al oír esto, el centurión fue a informar al comandante y dijo: «¿Qué va a hacer? Este hombre es ciudadano romano».

El centurión transmite el dato antes de ejecutar la orden

Al oír la declaración de ciudadanía, el militar acude al comandante para advertirle del problema.

Explicación del versículo

La palabra de Pablo interrumpe el curso previsto. El centurión no continúa sin comunicar lo que ha oído. Va al superior y plantea la necesidad de reconsiderar la acción porque el detenido es ciudadano romano.

La pregunta «¿qué va a hacer?» muestra la seriedad con que recibe la información. No ofrece todavía una explicación completa del evangelio ni declara a Pablo inocente de toda acusación. Se concentra en la condición que afecta el trato inmediato al hombre sujeto para los azotes.

La cadena de mando puede transmitir una orden dañina, pero también permite que un subordinado advierta un dato que debe detenerla. Lucas registra esa respuesta concreta sin atribuir al centurión una conversión o una comprensión espiritual que no se afirma.

Exégesis del pasaje

El sujeto que oye y va a informar es el centurión al que Pablo acaba de dirigirse. La frase distingue su función de la del comandante que emitió la orden. La investigación de la ciudadanía continuará con una pregunta directa a Pablo; por ahora, lo decisivo es que la ejecución ya no sigue como si nada hubiera cambiado.

Aplicación editorial

Si recibes información que muestra un posible daño injusto, no la ignores por mantener una orden sin revisión. La verdad de Jesucristo te llama a actuar con responsabilidad dentro de tus tareas. Advertir con claridad a quien puede corregir una decisión puede proteger a una persona vulnerable.

---

[27] El comandante se acercó y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?». Él respondió: «Sí».

La ciudadanía se comprueba mediante una pregunta directa

El comandante se acerca a Pablo y recibe de él una afirmación clara sobre su condición romana.

Explicación del versículo

Después del informe del centurión, el comandante no permanece a distancia. Pregunta personalmente si Pablo es ciudadano romano. La escena avanza desde una suposición sobre su identidad hacia una aclaración recibida del propio detenido.

Pablo responde «sí». La brevedad contrasta con la confusión de los gritos anteriores. No necesita adoptar otra identidad religiosa: puede ser judío, proceder de Tarso y poseer ciudadanía romana. Las designaciones se refieren a aspectos distintos de su situación.

La declaración afecta el trato que está por recibir, pero no resuelve por sí sola la controversia acerca de Jesús ni la acusación sobre el templo. El relato mantiene separados el reconocimiento de una condición cívica y el examen de las denuncias que motivaron la detención.

Exégesis del pasaje

La pregunta «¿eres?» busca una confirmación actual. El versículo no narra la presentación de documentos ni explica todos los procedimientos de comprobación. La conversación siguiente distinguirá cómo el comandante y Pablo llegaron a poseer esa ciudadanía.

Aplicación editorial

Habla con verdad y sencillez sobre los hechos que pueden aclarar una situación injusta. La identidad que tienes en Jesucristo no exige negar otros aspectos reales de tu historia. Puedes utilizarlos de manera responsable para responder a una confusión, sin convertirlos en fundamento de superioridad espiritual.

---

[28] El comandante dijo: «Yo adquirí esta ciudadanía por una gran suma de dinero». Pablo respondió: «Pues yo la tengo de nacimiento».

Dos historias distintas de una misma ciudadanía

El comandante dice haber pagado una gran suma; Pablo afirma poseer la ciudadanía desde su nacimiento.

Explicación del versículo

La respuesta del comandante expresa el costo que tuvo para él adquirir esa condición. Su comentario muestra por qué la afirmación de Pablo le resulta significativa. No está ante una designación sin consecuencias para el trato al detenido.

Pablo distingue su propia situación: la tiene de nacimiento. El dato no explica cómo la obtuvo una generación anterior de su familia ni permite afirmar que su padre la compró, que procediera de una liberación de esclavitud o que estuvieran relacionados con una autoridad concreta. Lucas no proporciona esa historia.

La diferencia de procedencia no convierte a uno de los dos en una persona de mayor dignidad ante Dios. El relato está aclarando una condición cívica que afecta la actuación de los militares. La salvación de Pablo sigue teniendo como fundamento la gracia de Jesucristo, no un privilegio heredado.

Texto original y sentido

πολιτείαν (*politeían*, «ciudadanía») designa aquí la condición romana de la que hablan. La «gran suma» no incluye una cifra ni una moneda específica, de modo que no puede calcularse su valor actual. La oración tampoco detalla si hubo intermediarios o qué procedimiento siguió el comandante.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud las ventajas legítimas de tu situación sin atribuirles valor salvador. En Jesucristo no eres superior a quien carece de ellas. Usa lo que has recibido para actuar con integridad y para atender también a quienes no cuentan con la misma protección.

---

[29] Enseguida se apartaron de él los que iban a interrogarlo. También el comandante tuvo miedo al saber que era ciudadano romano y que lo había encadenado.

La preparación del interrogatorio se detiene

Los hombres se apartan y el comandante teme al reconocer la ciudadanía del detenido al que había encadenado.

Explicación del versículo

La reacción es inmediata. Quienes iban a interrogar a Pablo se retiran, de modo que la orden de azotarlo no continúa ejecutándose. La información comunicada por el preso ha modificado una situación de peligro real.

El comandante también tiene miedo. Lucas relaciona ese temor con haber sabido que Pablo es romano y con el hecho de haberlo encadenado. La narración no atribuye su reacción a arrepentimiento ante Dios ni a fe en Jesucristo; reconoce una preocupación vinculada al trato dado a un ciudadano.

La interrupción no significa libertad definitiva. El comandante seguirá buscando una explicación de la acusación y organizará una comparecencia ante el Concilio. La protección frente a un abuso concreto y la continuidad de la custodia forman parte del mismo proceso.

Exégesis del pasaje

La frase «los que iban a interrogarlo» conserva que el procedimiento violento estaba previsto, no que se haya narrado su ejecución completa. El temor del comandante tampoco ofrece por sí solo una descripción de todas las sanciones que podría enfrentar. Lucas comunica la reacción y el cambio de conducta sin transcribir un código jurídico.

Aplicación editorial

Agradece las ocasiones en que un daño se detiene y conserva la disposición a responder con verdad a lo que siga. La fidelidad de Jesucristo puede sostenerte dentro de una situación aún no resuelta. Una mejora concreta no exige fingir que ya no quedan dificultades o responsabilidades pendientes.

Pablo ante el concilio

---

30 Al día siguiente, como quería saber con certeza de qué lo acusaban los judíos, lo desató y ordenó
que se reunieran los principales sacerdotes y todo el Concilio. Hizo bajar a Pablo y lo presentó ante
ellos.

El comandante busca una acusación verificable

Al día siguiente organiza una comparecencia ante los principales sacerdotes y el Concilio para conocer con certeza el caso.

Explicación del versículo

El propósito vuelve a ser averiguar la acusación. El alboroto del templo y la reacción ante la defensa no han producido una explicación suficientemente clara. El comandante procura ahora un encuentro con responsables religiosos, en lugar de continuar el interrogatorio con azotes que había preparado.

Desata a Pablo y lo presenta ante ellos. La acción cambia su condición inmediata de atadura, pero no equivale a una absolución definitiva. La autoridad militar sigue organizando dónde y ante quién comparece.

Los principales sacerdotes y el Concilio serán los interlocutores de la escena siguiente. Pablo hablará de su conciencia y de la esperanza de resurrección, y el desacuerdo entre sus oyentes volverá a producir un peligro. La división de capítulos no separa la convocatoria de su desarrollo.

Exégesis del pasaje

«Con certeza» contrasta con las voces contradictorias de la multitud. La mención de los acusadores judíos no incluye a todos los judíos como un bloque hostil: el propio Pablo es judío y dentro del Concilio surgirán respuestas distintas. El versículo prepara una audiencia concreta y no un juicio étnico del narrador.

Aplicación editorial

Busca claridad antes de emitir un juicio sobre alguien. La verdad de Jesucristo favorece que se escuchen razones y se identifiquen hechos, en vez de tomar la fuerza de una reacción como prueba. Mantén esa disposición incluso cuando el proceso sea difícil y las respuestas no lleguen de inmediato.

Capítulo 23

---

1 Pablo miró fijamente al Concilio y dijo: «Hermanos, hasta el día de hoy he vivido ante Dios con una
conciencia enteramente limpia».

Una conciencia puesta delante de Dios

Pablo inicia su intervención afirmando la integridad con que ha procurado vivir ante Dios, sin negar su necesidad de gracia.

Explicación del versículo

El apóstol mira fijamente al Concilio y se dirige a sus miembros como hermanos. Mantiene un vínculo con su pueblo mientras responde por una misión que muchos cuestionan. No comienza aceptando que anunciar a Jesús equivalga a actuar contra Dios.

Su afirmación sobre una conciencia limpia debe leerse junto a la confesión de la persecución en el capítulo anterior. No está diciendo que nunca pecó o que todo lo hecho con sinceridad fue correcto. La conciencia describe su relación interna con lo que entiende como deber ante Dios, pero necesita ser formada y corregida por la verdad.

El encuentro con Jesús había transformado su juicio sobre la persecución. La integridad presente no puede separarse de la misericordia recibida y de su respuesta al Señor. Su defensa rechaza la imagen de una conducta deliberadamente impía, no la realidad de sus pecados pasados.

Relaciones bíblicas

En 1 Corintios 4:3–5, Pablo distingue no tener conciencia de una falta de ser declarado justo: el juicio pertenece al Señor. 1 Timoteo 1:13–16 reconoce su violencia anterior y la sobreabundancia de la gracia de Cristo. Ambas relaciones impiden convertir esta declaración en una afirmación de perfección propia.

Aplicación editorial

Procura vivir con integridad ante Dios y permite que Jesucristo forme tu conciencia. No uses la sinceridad como excusa para evitar una corrección. Puedes confiar en su gracia y reconocer errores reales, buscando que tus decisiones respondan cada vez más a su verdad.

---

[2] El sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él que lo golpearan en la boca.

Una orden de golpear interrumpe la declaración

El sumo sacerdote Ananías responde a las palabras de Pablo mandando que lo golpeen en la boca.

Explicación del versículo

La reacción no es una pregunta que examine su afirmación sobre la conciencia. Ananías ordena a quienes están cerca que lo golpeen. El uso de la autoridad produce una agresión antes de que la audiencia avance en una consideración de los hechos.

La boca es el lugar del golpe ordenado, lo que interrumpe de manera especialmente directa al que está hablando. Lucas no explica una infracción procesal cometida por Pablo que justifique la medida. Su respuesta siguiente denunciará la contradicción entre juzgar según la ley y ordenar una violencia que la viola.

El título de sumo sacerdote identifica la posición de Ananías, pero no convierte automáticamente cada acto suyo en voluntad divina. El relato permitirá distinguir el respeto debido al cargo de la evaluación de una conducta injusta.

Exégesis del pasaje

Este Ananías es el sumo sacerdote de la escena de Jerusalén, no el discípulo de Damasco que llamó hermano a Saulo. La diferencia debe conservarse pese a compartir el nombre. La oración registra la orden y su destinatario inmediato, sin proporcionar la biografía del sacerdote ni atribuir a todos los miembros del Concilio la misma acción.

Aplicación editorial

No uses una responsabilidad religiosa para silenciar por la fuerza a quien debe ser escuchado. Seguir a Jesucristo exige que el ejercicio de autoridad permanezca bajo su verdad. Un cargo puede requerir respeto y, a la vez, una conducta concreta necesitar una denuncia y una corrección.

---

[3] Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te va a golpear a ti, pared blanqueada! ¿Te sientas a juzgarme conforme a la ley y, violando la ley, ordenas que me golpeen?».

La apariencia de justicia y la orden injusta

Pablo denuncia que quien pretende juzgar según la ley la está contradiciendo con su propia conducta.

Explicación del versículo

«Dios te va a golpear» responde al golpe ordenado. Pablo coloca la conducta del juez ante la justicia divina y señala una contradicción: ocupa un lugar para aplicar la ley, pero manda una agresión que la viola. La denuncia se refiere a una acción concreta del responsable.

La imagen de una pared blanqueada distingue apariencia y realidad. Una superficie puede presentar limpieza mientras oculta una condición defectuosa. Aplicada al juicio, cuestiona que la posición y la forma exterior de legalidad encubran una conducta injusta.

El relato no convierte automáticamente el tono de la respuesta en modelo para toda confrontación. La intervención siguiente planteará el respeto al sumo sacerdote y Pablo responderá citando la Escritura. La escena exige mantener juntas la gravedad del abuso y la responsabilidad por la manera de hablar.

Relaciones bíblicas

La imagen de un muro recubierto recuerda temáticamente Ezequiel 13:10–14, donde la apariencia sostenida por falsos anuncios no resiste el juicio de Dios. La relación ilumina el contraste entre cobertura y realidad; no afirma que Pablo haya pronunciado una cita exacta de ese pasaje ni permite fijar aquí la fecha y la forma de un castigo posterior.

Aplicación editorial

Examina si tus acciones corresponden a las normas que exiges a otros. Jesucristo no se satisface con una apariencia religiosa que oculta daño. Si debes denunciar una injusticia, procura verdad y firmeza, manteniendo también tu propia palabra bajo la autoridad de la Escritura.

---

[4] Los que estaban presentes dijeron: «¿Insultas al sumo sacerdote de Dios?».

Los presentes apelan al respeto por el sumo sacerdote

La reacción a las palabras de Pablo introduce una pregunta sobre la forma de dirigirse a quien ocupa una autoridad religiosa.

Explicación del versículo

Quienes están presentes preguntan si insulta al sumo sacerdote de Dios. Su objeción se concentra en las palabras dirigidas al responsable, no en la orden previa de golpear a Pablo. La escena muestra cómo una discusión puede desplazar la atención desde el abuso de autoridad hacia la respuesta de quien lo recibe.

La pregunta introduce, sin embargo, un asunto que Pablo no desecha: la Escritura manda cuidar la manera de hablar de un gobernante. El versículo siguiente mostrará que acepta considerar esa obligación, aunque la injusticia del golpe no haya sido por ello reparada.

«De Dios» caracteriza el oficio dentro del marco religioso de los presentes. No demuestra que cada decisión de su ocupante exprese aprobación divina. La autoridad y la responsabilidad moral deben mantenerse relacionadas, sin convertir el título en inmunidad frente a todo examen.

Exégesis del pasaje

La voz pertenece a los que rodean la escena. Lucas no dice que Dios mismo declare inocente a Ananías o condene toda la defensa de Pablo. La pregunta abre un intercambio concreto sobre el respeto al cargo. Tampoco identifica por nombre a cada participante que la formula.

Aplicación editorial

Si evalúas un conflicto, considera tanto el daño inicial como la respuesta que produjo. La verdad de Jesucristo no permite esconder un abuso detrás de una exigencia de respeto. Tampoco hace innecesario examinar tus propias palabras cuando denuncias lo ocurrido. La justicia requiere atención a ambas responsabilidades.

---

5 Pablo respondió: «Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote; porque está escrito: “No hablarás mal de un gobernante de tu pueblo”».

Pablo reconoce la norma que debe gobernar sus palabras

Responde que no sabía quién ocupaba el cargo y apela al mandato de no hablar mal del gobernante del pueblo.

Explicación del versículo

«No sabía que era el sumo sacerdote» es la explicación que Pablo ofrece a los presentes. Lucas no añade la causa exacta de ese desconocimiento. No corresponde dar por cierta una dificultad visual, una vestimenta particular o una ausencia prolongada como solución definitiva a la pregunta.

La respuesta incluye una razón bíblica: está escrito que no se debe hablar mal de un gobernante del pueblo. Pablo permite que la Escritura se aplique también a su propia manera de responder. La denuncia de una conducta injusta no lo coloca fuera de toda obligación moral.

Reconocer esa norma no transforma en justa la orden de golpearlo ni elimina la necesidad de que se lo escuche. El pasaje no enseña que el respeto exija llamar buena a una violencia. Muestra una responsabilidad de palabra dentro de una escena en la que sigue existiendo una contradicción entre autoridad y conducta.

Relaciones bíblicas

La cita procede de Éxodo 22:28, que relaciona el respeto a Dios con no maldecir al gobernante del pueblo. Pablo no trata la ley solamente como un recurso para acusar a otros. La reconoce como palabra que orienta su propia respuesta.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo corrija también tu conducta cuando has sufrido una injusticia. Puedes sostener una denuncia verdadera y revisar la manera de expresarla. La fidelidad a la Escritura no exige negar el daño, pero sí renunciar a usarlo como permiso ilimitado para hablar o actuar.

La resurrección divide al Concilio

---

6 Pablo, al saber que una parte era de saduceos y la otra de fariseos, alzó la voz en el Concilio: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Se me juzga por la esperanza y la resurrección de los muertos».

La esperanza de resurrección en el centro de la defensa

Pablo reconoce la composición del Concilio y declara una convicción que comparte con los fariseos, centrada ahora para él en Jesús.

Explicación del versículo

Una parte de la asamblea es saducea y otra farisea. Pablo toma en cuenta esa diferencia y alza la voz para afirmar que es fariseo, hijo de fariseos. La expresión identifica su procedencia y una continuidad de esperanza, sin negar el cambio decisivo producido por su encuentro con el Señor.

Declara que se lo juzga por la esperanza y la resurrección de los muertos. El asunto no es una excusa sin relación con su mensaje: su testimonio ha anunciado a Jesús vivo y su encargo recibido de él. La resurrección pertenece al fundamento del evangelio, aunque la acusación pública haya incluido otras formulaciones sobre la ley y el templo.

La afirmación también tiene un efecto estratégico, pues hace visible una diferencia real entre sus jueces. El relato no obliga a elegir entre una maniobra y una convicción verdadera: Pablo utiliza una verdad pertinente para poner de manifiesto que la oposición no es uniforme.

Exégesis del pasaje

«Esperanza y resurrección» relaciona la expectativa con el acontecimiento esperado. No afirma que todos los fariseos hayan reconocido a Jesús como el Cristo. Su acuerdo con una esperanza general y su respuesta al testimonio particular de Pablo son asuntos que deben distinguirse en el desarrollo siguiente.

Aplicación editorial

Al explicar tu fe, identifica los puntos de contacto reales sin ocultar lo decisivo acerca de Jesucristo. Puedes razonar con quienes comparten algunas convicciones y todavía no reciben el evangelio. Usa la verdad con claridad, sin inventar acuerdos ni convertir una coincidencia parcial en una fe que no se ha expresado.

---

7 Cuando dijo esto, surgió una disputa entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

Una convicción revela la división de los jueces

La declaración de Pablo sobre la resurrección provoca una disputa entre fariseos y saduceos.

Explicación del versículo

La reacción sigue de inmediato a sus palabras. El Concilio no aparece como un bloque con idénticas convicciones acerca del futuro de los muertos. Pablo ha puesto delante una cuestión que divide a los propios participantes de la audiencia.

El desacuerdo modifica el curso del encuentro. En lugar de examinar de forma conjunta la acusación original, los grupos disputan entre sí. La oposición a Pablo pierde la apariencia de unanimidad doctrinal, aunque eso no significa que todos los que lo apoyen en este punto hayan creído en Jesús.

La división también prepara un nuevo peligro. Un argumento pertinente puede producir una discusión intensa sin lograr una resolución justa. El relato mostrará que Pablo tendrá que ser retirado otra vez por el comandante ante la violencia del intercambio.

Exégesis del pasaje

«Cuando dijo esto» vincula el cambio con la afirmación de esperanza y resurrección. La división de la asamblea es un resultado narrado, no una orden para que todo creyente busque fragmentar cualquier grupo. La verdad del evangelio puede revelar diferencias reales; su uso debe seguir orientado al testimonio de Jesucristo y no al gusto por provocar conflictos.

Aplicación editorial

Reconoce que quienes se oponen a una afirmación tuya pueden tener razones distintas entre sí. Procura comprenderlas y hablar con verdad. No confundas una división favorable a tu defensa con una recepción del evangelio: el fin del testimonio sigue siendo dar a conocer a Jesucristo.

---

[8] Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman ambas cosas.

Las diferencias acerca de la resurrección explican la disputa

Lucas añade una aclaración doctrinal para que el lector comprenda por qué la afirmación de Pablo divide al Concilio.

Explicación del versículo

Los saduceos niegan la resurrección, el ángel y el espíritu; los fariseos afirman esas realidades. La explicación muestra que el conflicto no surge solamente de preferencias personales sobre Pablo. Hay convicciones distintas que afectan la posibilidad de recibir su testimonio acerca de una comunicación del Señor vivo.

El resumen no equivale a una exposición completa de toda la enseñanza de cada grupo ni examina cómo interpretaban cada pasaje de la ley. Lucas selecciona las diferencias pertinentes para esta audiencia. Esas convicciones permiten que algunos fariseos consideren posible una experiencia espiritual que los saduceos rechazan.

Afirmar una resurrección futura no significa reconocer automáticamente la resurrección particular de Jesús ni su identidad como Señor. El evangelio requiere ese testimonio concreto. La coincidencia general explica una alianza en la discusión, pero no constituye por sí sola una conversión.

Exégesis del pasaje

«Ambas cosas» reúne la esperanza de resurrección y la realidad del ámbito espiritual mencionado mediante ángel y espíritu. La expresión no dice que los muertos se conviertan en ángeles ni identifica todo uso de «espíritu» con el Espíritu Santo. El sentido de cada referencia debe atender a la cuestión debatida y al contexto.

Aplicación editorial

Procura comprender qué afirman realmente quienes participan de una conversación sobre la fe. Una coincidencia parcial puede ayudar a dialogar, pero necesita avanzar hacia la verdad de Jesucristo. Evita tratar las etiquetas de un grupo como sustituto de escuchar sus convicciones concretas.

9 Hubo un gran griterío. Algunos escribas del grupo de los fariseos se levantaron y discutían con fuerza, diciendo: «No encontramos ningún mal en este hombre. Pero si le ha hablado un espíritu o un ángel…».

Una defensa parcial deja abierta la cuestión de lo ocurrido

Algunos escribas fariseos no encuentran culpa en Pablo y plantean la posibilidad de que haya recibido una comunicación espiritual.

Explicación del versículo

El griterío crece y algunos maestros del grupo fariseo intervienen con fuerza. No declaran simplemente que Pablo deba ser condenado por anunciar una experiencia del Señor. Su propia convicción sobre la realidad espiritual les permite cuestionar la oposición de los saduceos.

«No encontramos ningún mal en este hombre» expresa su valoración dentro de la disputa. Es un apoyo importante, pero no equivale a una sentencia definitiva que cierre el caso. Tampoco confirma que hayan aceptado la identidad de Jesús tal como Pablo la anuncia.

La frase sobre un espíritu o un ángel queda abierta. Plantean una posibilidad acorde con sus convicciones, sin afirmar todavía una comprensión completa del encuentro de Damasco. El lector conoce por el testimonio que Pablo identifica a quien le habló como Jesús el Nazareno; sus defensores parciales no llegan aquí a formular esa confesión.

Exégesis del pasaje

«Algunos escribas» distingue a quienes intervienen de todos los integrantes del grupo. La oración final conserva una pregunta o condición suspendida, expresada mediante los puntos suspensivos. No debe completarse con un discurso que el texto aquí no incluye. La narración seguirá con la violencia de la disputa, no con una resolución doctrinal compartida.

Aplicación editorial

Agradece una defensa justa aunque quien la ofrece no comparta toda tu fe. Al mismo tiempo, mantén la claridad acerca de Jesucristo. No conviertas una ayuda parcial en una confesión que la persona no ha hecho ni uses su apoyo para eludir lo que aún necesita comprenderse.

10 Como la disputa se hacía muy violenta, el comandante temió que despedazaran a Pablo. Ordenó a la tropa bajar, sacarlo de en medio de ellos y llevarlo al cuartel.

La violencia obliga a sacar a Pablo de la audiencia

El comandante teme por su vida y ordena devolverlo al cuartel.

Explicación del versículo

La discusión se vuelve tan intensa que el oficial teme que despedacen a Pablo. La audiencia convocada para aclarar una acusación ha dejado de ofrecer seguridad al detenido. La diferencia doctrinal no se está tratando mediante una escucha ordenada.

El comandante manda bajar a la tropa y sacarlo de en medio. La intervención vuelve a separar a Pablo de un peligro físico inmediato. Su situación sigue siendo de custodia, pero en este momento esa custodia impide que la disputa termine con su muerte.

La protección no depende de que el oficial se haya convertido ni de que comprenda la esperanza de resurrección. Actúa ante una amenaza visible. El Señor continuará sosteniendo a su testigo, y la escena siguiente lo mostrará dándole ánimo de manera directa.

Exégesis del pasaje

El temor de que lo despedacen describe la evaluación del comandante sobre la gravedad de la situación; no afirma que ese daño haya llegado a consumarse. La orden tiene dos momentos, sacarlo y llevarlo al cuartel. No se narra una absolución ni la resolución de todas las acusaciones religiosas.

Aplicación editorial

Si una discusión pone en riesgo a una persona, la prioridad incluye detener el daño y crear condiciones de seguridad. La defensa de una convicción no justifica la violencia. Sigue a Jesucristo procurando verdad y protección, sin tratar a los afectados como instrumentos para ganar una controversia.

El Señor confirma el testimonio de Pablo en Roma

---

11 La noche siguiente, el Señor se presentó a su lado y dijo: «Ten ánimo; porque, así como has dado solemne testimonio de mí en Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma».

Jesús sostiene a su testigo en la noche

El Señor se presenta junto a Pablo, reconoce su testimonio en Jerusalén y le anuncia una misión que continuará en Roma.

Explicación del versículo

La palabra de ánimo llega después de una audiencia peligrosa y antes de que se conozca el complot siguiente. La presencia del Señor no depende de que el mensajero esté libre o de que sus oyentes hayan aceptado el evangelio. Lo acompaña dentro de la custodia y de la incertidumbre.

Jesús reconoce que ha dado testimonio de él en Jerusalén. El resultado no se mide solamente por la reacción de la multitud o del Concilio. Pablo ha hablado de su encuentro con el Señor y del encargo recibido; la hostilidad no borra esa fidelidad de testigo.

El anuncio de Roma abre un futuro que los adversarios no controlan. El viaje deseado anteriormente queda aquí relacionado con una palabra expresa del Señor. No se especifican todavía todas las etapas, los años o los medios por los que llegará, pero su tarea no termina en este encierro.

Relaciones bíblicas

Hechos 19:21 había conservado el propósito de ver Roma. La promesa presente confirma la continuidad del testimonio sin convertir cada decisión previa de Pablo en una acción automáticamente perfecta. El Señor sostiene a su servidor y dirige la misión hacia un horizonte mayor que la dificultad inmediata.

Aplicación editorial

Busca ánimo en la fidelidad de Jesucristo cuando no puedas ver el fruto de tu testimonio. Su presencia vale más que la aprobación de un auditorio. Recibe sus promesas en su contexto y confía en él sin atribuir a tu propio itinerario cada detalle particular anunciado a Pablo.

Complot contra Pablo

---

12 Al amanecer, los judíos tramaron una conspiración y se comprometieron bajo maldición a no comer ni beber hasta haber matado a Pablo.

Un juramento religioso al servicio de un propósito homicida

Un grupo organiza una conspiración y se impone una abstinencia hasta lograr la muerte de Pablo.

Explicación del versículo

La mañana siguiente introduce una amenaza deliberada, distinta del tumulto espontáneo. Los participantes se ponen de acuerdo para matar a Pablo y refuerzan el compromiso mediante una maldición sobre sí mismos. La forma religiosa del juramento no cambia la naturaleza de su propósito.

No comer ni beber queda subordinado al homicidio que buscan realizar. La abstinencia no se presenta como un ayuno aprobado por Dios ni como un mérito que obligue al Señor a respaldarlos. La intensidad de un compromiso puede acompañar una acción gravemente injusta.

«Los judíos» se refiere aquí a los conspiradores que el texto contará a continuación. No incluye a todos los judíos de Jerusalén ni a los creyentes que han acogido a Pablo. El desarrollo identificará un grupo de más de cuarenta y una colaboración buscada con ciertos responsables.

Exégesis del pasaje

El contraste con la noche anterior es significativo: el Señor ha anunciado continuidad del testimonio y, al amanecer, los adversarios procuran impedirla. La promesa no elimina la necesidad de responder al peligro, pero sitúa la conspiración dentro de una historia cuyo futuro no pertenece a los homicidas. El texto no relata aquí cuánto tiempo mantuvieron el juramento ni su destino posterior.

Aplicación editorial

Examina el propósito de tus compromisos religiosos, además de su intensidad. Ninguna promesa o renuncia vuelve justa una acción contraria a Jesucristo. Somete tus planes a su verdad antes de buscar una forma solemne de afirmar que no cambiarás de decisión.

---

[13] Eran más de cuarenta los que habían hecho este juramento.

Más de cuarenta participan de la conspiración

La cantidad muestra una amenaza organizada que excede la intención aislada de un solo agresor.

Explicación del versículo

Lucas precisa que más de cuarenta habían hecho el juramento. El dato permite reconocer la capacidad colectiva del grupo y la seriedad de la emboscada que preparan. No se trata solamente de una frase airada pronunciada en el tumulto anterior.

La participación compartida puede reforzar la determinación y repartir tareas, aunque este versículo no describa el papel de cada hombre. La organización se hará más visible cuando pidan la colaboración de autoridades para provocar un traslado aparentemente legítimo de Pablo.

La cifra también limita el alcance de la acusación del relato. Hay un grupo concreto comprometido con el homicidio; no debe confundirse su número con el de todos los judíos o con el Concilio entero. La responsabilidad de los participantes no se extiende automáticamente a quienes comparten su origen.

Exégesis del pasaje

«Más de» conserva una cantidad superior a cuarenta sin fijar el total exacto. El número no recibe aquí una interpretación simbólica relacionada con otros períodos de cuarenta en la Biblia. Su función es explicar la magnitud de la amenaza y preparar la descripción del plan, que el sobrino de Pablo llegará a conocer.

Aplicación editorial

No consideres verdadera o justa una causa solamente porque muchas personas se comprometan con ella. La verdad de Jesucristo debe examinar el propósito compartido. Conserva tu responsabilidad personal y rechaza sumarte a un daño, aunque el grupo lo presente como una obligación de lealtad.

14 Se presentaron ante los principales sacerdotes y los ancianos y dijeron: «Nos hemos comprometido bajo solemne maldición a no probar nada hasta haber matado a Pablo.

Los conspiradores buscan apoyo entre los responsables

El grupo comunica su juramento a principales sacerdotes y ancianos antes de exponer el mecanismo de la emboscada.

Explicación del versículo

Los participantes no se limitan a actuar por su cuenta en la calle. Se presentan ante responsables religiosos para obtener una colaboración que facilite el acceso a Pablo. La custodia romana les impide alcanzarlo directamente, de modo que necesitan provocar un movimiento del detenido.

Su declaración insiste en la maldición asumida y en no probar alimento hasta matarlo. El lenguaje solemne busca demostrar determinación. Sin embargo, el contenido sigue siendo homicida: una formulación religiosa no transforma el propósito ni lo convierte en mandato de Dios.

El relato distingue a los conspiradores de quienes reciben su propuesta. No dice aquí que cada sacerdote o cada anciano de Israel haya hecho el mismo juramento. La responsabilidad debe seguir las personas y acciones narradas, en lugar de ampliarse indiscriminadamente.

Exégesis del pasaje

La repetición de lo ya anunciado permite oír cómo los hombres presentan su compromiso ante otros. El versículo no registra todavía una respuesta verbal de los responsables. La solicitud concreta aparecerá a continuación: simular un examen más preciso del caso para que el comandante ordene el traslado.

Aplicación editorial

No te dejes impresionar por la solemnidad con que alguien propone una acción. Examina su propósito a la luz de Jesucristo. Si una petición exige colaborar con un daño o con un engaño, la autoridad religiosa de quien la recibe no puede volverla justa.

15 Ahora ustedes, junto con el Concilio, pidan al comandante que lo haga bajar ante ustedes, como si quisieran examinar su caso con mayor exactitud. Nosotros estamos preparados para matarlo antes de que llegue».

Una investigación fingida encubre la emboscada

El plan pretende utilizar la autoridad del Concilio para sacar a Pablo del lugar donde está protegido.

Explicación del versículo

Los conspiradores piden que los responsables, junto con el Concilio, soliciten al comandante una nueva comparecencia. La razón aparente sería examinar el caso con mayor exactitud. Una finalidad que debería servir a la justicia se convierte en cobertura de un propósito opuesto.

El ataque está previsto antes de que Pablo llegue. Así, no buscan presentar pruebas ante una audiencia, sino aprovechar el traslado para matarlo. La investigación prometida no es el objetivo real de quienes proponen el plan.

El contraste entre apariencia y propósito continúa un tema del capítulo. El lenguaje de ley, juicio y compromiso religioso puede usarse para encubrir una conducta que destruye la verdad y la vida. Lucas expone el mecanismo para que el lector no confunda una solicitud formal con una garantía de rectitud.

Exégesis del pasaje

«Como si quisieran» marca expresamente la simulación. La disponibilidad de los agresores contrasta con la incertidumbre de si el comandante aceptará. El texto comunica un plan propuesto y después conocido, sin afirmar que se haya ejecutado el traslado previsto por ellos.

Aplicación editorial

Procura que los procedimientos que invocas correspondan a tu intención real. Jesucristo te llama a vivir en la verdad, también cuando organizas una reunión o solicitas información. No uses una apariencia de diálogo para poner a otra persona en una situación de daño o para imponer un resultado decidido de antemano.

Un familiar de Pablo informa de la emboscada

---

16 Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada, fue al cuartel, entró y se lo contó a Pablo.

Un sobrino comunica la amenaza que ha conocido

El hijo de la hermana de Pablo se entera del plan y acude a avisarle en el cuartel.

Explicación del versículo

La información interrumpe la ventaja que los conspiradores esperaban obtener del secreto. Un familiar de Pablo conoce la emboscada y puede comunicarla antes de que se produzca el traslado. La protección anunciada por el Señor comienza a tomar forma mediante una noticia y una decisión humana de transmitirla.

Lucas identifica la relación familiar, pero no proporciona el nombre del joven ni el de su madre. Tampoco explica cómo oyó la información, dónde estaba o cuál era la situación espiritual de toda la familia. Esos silencios deben respetarse en vez de completarse con una escena imaginada.

El sobrino va al cuartel, entra y habla con Pablo. Aunque el apóstol está preso, puede recibir esta comunicación y pedir que llegue a quien tiene capacidad de actuar. La custodia no lo priva de toda oportunidad de buscar protección.

Exégesis del pasaje

El «pero» marca el cambio respecto del plan homicida. El joven no derrota por fuerza a los conspiradores; aporta conocimiento oportuno. La narración mostrará una cadena de acciones responsables que conduce al traslado seguro, sin exigir un nuevo milagro visible para reconocer el cuidado del Señor.

Aplicación editorial

Si conoces una amenaza seria, busca una manera responsable de comunicarla a quien pueda proteger a la persona afectada. La confianza en Jesucristo puede expresarse mediante una acción sencilla y valiente. No necesitas controlar todo el desenlace para hacer tu parte con verdad y cuidado.

---

17 Pablo llamó a uno de los centuriones y dijo: «Lleva a este joven ante el comandante, porque tiene algo que comunicarle».

Pablo facilita que el aviso llegue al comandante

El apóstol recurre a un centurión para que el joven pueda comunicar directamente lo que sabe.

Explicación del versículo

Pablo no trata la promesa de testificar en Roma como motivo para ignorar la amenaza. Después de escuchar a su sobrino, actúa dentro de las posibilidades que tiene bajo custodia. Llama a un centurión y pide que lo lleve ante el comandante.

El mensaje debe llegar a quien puede modificar el traslado y organizar protección. La petición no exige que el joven enfrente públicamente a los conspiradores ni que Pablo salga del cuartel para comprobar la emboscada. Utiliza una vía que permite presentar la información antes del ataque.

La acción reúne confianza y responsabilidad. El Señor ha anunciado continuidad del testimonio, y el mensajero participa en los medios concretos que preservan su vida. El relato no establece una competencia entre depender de Dios y comunicar un peligro a una autoridad.

Exégesis del pasaje

«Tiene algo que comunicarle» mantiene el informe para el destinatario pertinente, sin reproducirlo delante de todos. El centurión será el enlace entre el preso y su superior. La oración no dice que Pablo conozca ya cada decisión que el comandante tomará; solicita la oportunidad de que escuche al testigo.

Aplicación editorial

Actúa con prudencia ante un riesgo conocido y no uses la fe para justificar la pasividad. Jesucristo puede sostenerte mediante personas y procedimientos ordinarios. Presenta información verdadera a quienes puedan ayudar y procura no exponer innecesariamente a quien la comunica.

---

18 Él lo tomó consigo, lo llevó ante el comandante y dijo: «El preso Pablo me llamó y me pidió que trajera ante usted a este joven, que tiene algo que decirle».

Un intermediario cumple la petición del preso

El centurión lleva al joven y explica al comandante por qué lo presenta.

Explicación del versículo

La cadena de comunicación avanza porque el centurión actúa. Toma al joven consigo y lo conduce al superior. La noticia no queda detenida en una promesa de ayuda; llega al ámbito donde puede tomarse una decisión sobre la seguridad de Pablo.

Su explicación identifica al solicitante como «el preso Pablo». Esa condición sigue siendo real, aunque no borra la capacidad de pedir que se atienda un peligro. El relato mantiene la diferencia entre estar bajo custodia y carecer de todo valor como persona cuya información merece ser escuchada.

El centurión no sustituye al joven como fuente de todos los detalles. Presenta la razón del encuentro y deja espacio para que él hable. La comunicación directa permitirá al comandante preguntar en privado y evaluar el aviso.

Exégesis del pasaje

Las palabras reproducidas son las del intermediario. Explican la solicitud sin añadir una acusación distinta o presentar ya una conclusión completa. Lucas muestra un paso sencillo pero necesario entre el conocimiento de la amenaza y la respuesta de la autoridad.

Aplicación editorial

Cuando puedas facilitar que una preocupación seria sea escuchada, cumple con responsabilidad esa tarea. No necesitas convertirte en protagonista ni añadir detalles que no conoces. El servicio a Jesucristo incluye abrir una vía de comunicación verdadera para personas que tienen menos acceso que tú.

19 El comandante lo tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó en privado: «¿Qué tienes que comunicarme?».

El comandante escucha al joven en privado

La información sobre la emboscada recibe un espacio de atención apartado de otros oyentes.

Explicación del versículo

El oficial toma al joven de la mano, lo lleva aparte y le pregunta qué tiene que comunicar. La escena contrasta con el griterío de la multitud y del Concilio. Aquí se crea una oportunidad para escuchar una información concreta sin voces que la ahoguen.

El gesto de la mano indica un trato directo y una guía hacia el lugar apartado. No permite fijar la edad exacta del sobrino ni afirmar que estuviera temblando o incapaz de hablar. Lucas no narra su estado emocional; destaca la disposición del comandante a atenderlo.

La privacidad resulta pertinente para un aviso sobre una conspiración. Todavía no se anuncia públicamente lo que el oficial hará con la información. Escuchar primero permite comprender el riesgo antes de tomar decisiones que podrían ser conocidas por los agresores.

Exégesis del pasaje

«¿Qué tienes que comunicarme?» es una pregunta abierta a su testimonio. No contiene una promesa de aceptar cualquier afirmación sin examen ni una orden de callar. El contenido llegará en los versículos siguientes y podrá compararse con el plan que el narrador ya ha expuesto.

Aplicación editorial

Ofrece una escucha atenta y apropiada a quien comunica una preocupación seria. El cuidado que enseña Jesucristo incluye el modo y el lugar de la conversación. No presiones para una exposición pública cuando la seguridad de la persona o la claridad de los hechos requieren discreción.

---

20 Él respondió: «Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirle que mañana haga bajar a Pablo ante el Concilio, como si este quisiera examinar su caso con mayor exactitud.

El aviso revela la solicitud engañosa prevista

El sobrino explica que se pedirá una nueva comparecencia bajo apariencia de investigar el caso.

Explicación del versículo

La noticia describe un acuerdo para que Pablo sea llevado al Concilio al día siguiente. El comandante podría reconocer esa petición como una continuación del procedimiento ya iniciado, y por eso necesita conocer el propósito que se esconde detrás.

«Como si quisiera examinar» señala la apariencia de mayor precisión. El lenguaje de investigación no corresponde a la intención de quienes preparan la emboscada. El joven advierte que una petición formal puede formar parte de un plan para poner al detenido al alcance de sus enemigos.

La referencia a «los judíos» debe mantenerse vinculada a los participantes del acuerdo y de la amenaza. No es una denuncia contra todo el pueblo ni elimina la presencia de creyentes y familiares que procuran el bien de Pablo. La precisión sobre responsables es necesaria incluso al comunicar un peligro real.

Exégesis del pasaje

El informe coincide con el mecanismo narrado antes, pero todavía falta la advertencia explícita sobre los hombres que esperan. La secuencia permite al oficial conocer tanto la solicitud aparente como la razón

para no aceptarla. El joven no pide venganza indiscriminada, sino que el comandante no facilite el traslado preparado por los conspiradores.

Aplicación editorial

Al comunicar un riesgo, distingue los hechos concretos, los participantes y el modo en que podría producirse el daño. La verdad de Jesucristo no necesita exageraciones para ser seria. Una advertencia precisa puede proteger mejor que una acusación amplia que confunda a inocentes con responsables.

---

21 Pero no se deje convencer por ellos, porque más de cuarenta hombres de entre ellos le tienden una emboscada. Se han comprometido bajo maldición a no comer ni beber hasta haberlo matado, y ahora están preparados, esperando que usted dé su consentimiento».

El joven pide que no se facilite la emboscada

La advertencia identifica a los agresores, su compromiso y la decisión del comandante que todavía esperan.

Explicación del versículo

«No se deje convencer» se dirige a la solicitud engañosa descrita antes. El joven no pide rechazar toda investigación, sino impedir que un procedimiento aparente entregue a Pablo a un grupo preparado para matarlo.

Más de cuarenta hombres están implicados. El juramento de no comer ni beber comunica la determinación de los conspiradores, pero el informe no los convierte por eso en personas respaldadas por Dios. La solemnidad de la promesa no disminuye la injusticia del propósito.

Esperan el consentimiento del comandante. Ese detalle muestra que el plan todavía depende de una decisión que puede cambiarse. El aviso llega a tiempo para que la autoridad no participe involuntariamente de la condición necesaria para el ataque.

Exégesis del pasaje

La frase «de entre ellos» delimita al grupo de agresores dentro de la población mencionada; no atribuye el juramento a todos. El informe coincide con lo que el narrador había explicado al presentar la conspiración. La respuesta del comandante podrá atender un riesgo concreto, en lugar de una acusación indefinida contra una comunidad entera.

Aplicación editorial

Si tu decisión puede exponer a alguien a un daño, escucha una advertencia seria antes de actuar. La responsabilidad ante Jesucristo incluye revisar lo que parecía un trámite ordinario cuando aparece información relevante. La prudencia puede proteger una vida sin impedir que la verdad del caso sea examinada.

---

22 El comandante despidió al joven y le ordenó: «No digas a nadie que me has comunicado estas cosas».

La confidencialidad protege la respuesta al peligro

El comandante despide al joven y le pide que no divulgue la comunicación que acaba de recibir.

Explicación del versículo

La conversación termina sin una exposición pública del informante. El oficial ha escuchado un aviso que afecta la seguridad del detenido y necesita actuar antes de que los conspiradores conozcan su respuesta.

La orden se refiere a no contar que ha comunicado esas cosas al comandante. No se presenta como una exigencia para encubrir la emboscada o impedir que se proteja a Pablo. Su función dentro de la secuencia es preservar la discreción mientras se organiza un traslado diferente del que esperan los agresores.

El joven sale de la escena después de cumplir su papel. Lucas no cuenta su vida posterior ni exige que permanezca en el centro de la operación. La contribución decisiva ha sido llevar una información verdadera a quien puede tomar medidas.

Exégesis del pasaje

El comandante no responde con una promesa detallada que el narrador ponga en boca del joven. La acción siguiente mostrará lo que decide. La reserva del informe debe entenderse en este contexto de protección inmediata, no como una regla para exigir silencio sobre cualquier injusticia cometida por una autoridad.

Aplicación editorial

Cuida la información que puede afectar la seguridad de otras personas y de quienes las ayudan. Servir a Jesucristo con verdad no exige difundir cada detalle ante todo público. La discreción responsable protege a los vulnerables y debe mantenerse al servicio del bien, nunca del encubrimiento de un daño.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

---

23 Después llamó a dos de los centuriones y dijo: «Preparen doscientos soldados para ir a Cesarea, junto con setenta jinetes y doscientos lanceros, a las nueve de la noche.

Una escolta se prepara para salir de noche

El comandante responde al aviso organizando un traslado protegido a Cesarea.

Explicación del versículo

La información recibida produce una decisión concreta. El oficial llama a dos centuriones y ordena preparar doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros. El despliegue contrasta con la intención de un grupo que esperaba aprovechar un traslado corto para matar a Pablo.

La salida nocturna cambia el momento y el destino de la operación prevista por los conspiradores. No se pedirá al preso que baje al Concilio al día siguiente bajo la apariencia acordada. Se lo llevará hacia una autoridad distinta, con fuerzas que pueden impedir la emboscada.

La amplitud de la escolta subraya la seriedad con que se atiende el riesgo. El relato no proporciona un cálculo militar de por qué se escogió cada cantidad ni convierte estos números en símbolos espirituales. Son medios concretos para una protección concreta.

Texto original y sentido

La hora indicada en griego es la tercera de la noche, que corresponde aproximadamente a las nueve contando desde el anochecer. No implica una precisión moderna de minutos. La designación traducida como «lanceros» identifica otra parte del contingente; la oración no describe todo su armamento ni permite reconstruir cada formación.

Aplicación editorial

Toma medidas proporcionadas cuando una amenaza comprobada requiere protección. La confianza en Jesucristo puede acompañarse de preparación y coordinación. No necesitas oponer la fe a los recursos legítimos que ayudan a preservar la vida y a impedir una agresión.

---

24 Preparen también cabalgaduras para que Pablo monte y sea llevado a salvo ante el gobernador Félix».

El propósito es llevar a Pablo a salvo ante Félix

La preparación incluye cabalgaduras para el detenido y un destino bajo autoridad del gobernador.

Explicación del versículo

Pablo no será obligado a cubrir todo el traslado a pie dentro de esta operación. El comandante ordena disponer cabalgaduras para que pueda montar. La atención al medio de transporte forma parte del propósito de sacarlo del peligro con rapidez y seguridad.

La frase «sea llevado a salvo» expresa la finalidad. El detenido sigue bajo custodia, pero su vida debe ser preservada durante el camino. La decisión contrasta directamente con la de los conspiradores, que querían usar otro traslado para matarlo.

El destino es Félix, gobernador. La controversia pasará del entorno de Jerusalén a una instancia administrativa en Cesarea. La llegada no significará una libertad inmediata, pero abrirá una nueva etapa de testimonio y de examen de las acusaciones.

Exégesis del pasaje

La mención plural de cabalgaduras no especifica la especie de cada animal ni cómo se distribuyeron todos entre los viajeros. El texto da lo necesario para comprender la protección de Pablo y su presentación al gobernador. No se describe un trato de huésped libre ni una condena ya pronunciada.

Aplicación editorial

Considera las necesidades físicas de la persona a la que intentas ayudar. La protección no consiste solamente en una intención, sino en medios adecuados para un trayecto y una situación reales. El amor de Jesucristo puede expresarse mediante transporte, acompañamiento y una entrega responsable a quienes deban atender el caso.

---

25 Y escribió una carta en estos términos:

Una carta acompaña el traslado del preso

El comandante comunica al gobernador su versión del caso y las razones por las que envía a Pablo.

Explicación del versículo

La escolta y el transporte se acompañan de una comunicación escrita. El traslado no deja al gobernador únicamente ante rumores del tumulto: recibirá un resumen del caso elaborado por el oficial que ha intervenido.

La carta identificará al remitente y al destinatario, describirá el peligro y explicará su evaluación de las acusaciones. El documento también refleja la manera en que el comandante presenta su propia actuación. Es importante distinguir esa voz de la narración previa, que ha mostrado detalles que él no reproduce de igual manera.

La palabra escrita facilita continuidad entre autoridades. Pablo será entregado junto con información sobre su procedencia y situación, aunque el examen de las denuncias siga pendiente. El proceso que busca seguridad también lo mantiene dentro de una cadena de custodia.

Texto original y sentido

«En estos términos» presenta la forma o contenido de la carta. El relato conserva lo que el lector necesita para entender la comunicación; no afirma que se esté contemplando el soporte original ni describe cómo llegó el documento a manos del narrador. Lo relevante es la versión oficial que acompañará al detenido.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad pasa a otra persona, procura comunicar hechos claros y suficientes. La fidelidad a Jesucristo alcanza también los informes que escribes sobre ti mismo y sobre otros. No uses una entrega formal para ocultar datos importantes o presentar tu conducta mejor de lo que fue.

---

26 «Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: saludos.

El remitente se identifica ante el gobernador

Claudio Lisias abre la carta con un saludo formal a Félix y deja claros los responsables de la comunicación.

Explicación del versículo

El nombre del comandante aparece expresamente: Claudio Lisias. Hasta aquí el relato lo ha identificado principalmente por su función. La carta permite saber quién asume la comunicación que acompaña a Pablo.

Félix es llamado gobernador y recibe un tratamiento de respeto. La forma corresponde al ámbito administrativo del documento. No constituye una declaración de que sea moralmente excelente en cada conducta ni de que comparta la fe del detenido que está por recibir.

El saludo prepara una exposición formal del caso. La historia del evangelio entra así en espacios donde se redactan informes, se trasladan presos y se examinan acusaciones. El testimonio de Jesucristo no queda limitado a lugares de reunión religiosa.

Exégesis del pasaje

La frase identifica remitente, destinatario y saludo sin explicar la biografía de ninguno. El nombre Claudio no permite reconstruir desde esta oración cómo Lisias obtuvo su ciudadanía o con quién estaba relacionado. La información sobre su adquisición aparece en su propio comentario anterior, pero no incluye una historia completa.

Aplicación editorial

Actúa con claridad y respeto en tus comunicaciones, sin confundir cortesía con aprobación total de otra persona. Tu fidelidad a Jesucristo puede expresarse también en ámbitos administrativos. Procura que tu identidad, tu responsabilidad y los hechos que comunicas sean comprensibles para quien deba atenderlos.

---

27 Los judíos habían apresado a este hombre y estaban a punto de matarlo. Acudí con la tropa y lo rescaté, al saber que era ciudadano romano.

La carta presenta el rescate desde la perspectiva de Lisias

El comandante describe su intervención y la relaciona con la ciudadanía romana de Pablo.

Explicación del versículo

Lisias cuenta que los adversarios habían capturado a Pablo y estaban por matarlo. Ese peligro coincide con la narración del templo. La llegada de la tropa interrumpió los golpes y preservó la vida del detenido.

La relación entre rescate y ciudadanía aparece presentada de forma favorable al remitente: acudió y lo rescató al saber que era romano. Sin embargo, Lucas había contado que intervino primero y conoció la ciudadanía después, cuando Pablo estaba preparado para recibir azotes. La carta no debe sustituir esa secuencia previa.

La diferencia muestra que el lector está oyendo una comunicación de un personaje, no una nueva narración que anule lo ya descrito. Lisias resume su papel sin mencionar en este punto la orden de interrogatorio violento que tuvo que detener.

Relaciones bíblicas

Hechos 21:31–33 sitúa la intervención inicial, mientras Hechos 22:25–29 relata el descubrimiento de la ciudadanía. Leer ambas escenas permite reconocer el carácter selectivo de la presentación oficial, sin inventar que el comandante conocía ya todos esos datos desde el principio.

Aplicación editorial

Cuida la verdad cuando informes sobre tu propia actuación. Jesucristo te llama a una integridad que incluye los detalles que podrían mostrar un error. No conviertas un resultado favorable en una razón para reordenar los hechos de manera que desaparezca tu responsabilidad.

---

28 Como quería averiguar el motivo de las acusaciones contra él, lo hice bajar ante el Concilio de ellos.

El comandante explica por qué acudió al Concilio

La carta presenta la comparecencia como parte de su intento de conocer el fundamento de las acusaciones.

Explicación del versículo

Lisias dice que quería averiguar por qué acusaban a Pablo. El deseo de conocer el motivo ha aparecido repetidamente en el relato: las voces del tumulto no le ofrecían una respuesta segura, y la defensa pública volvió a terminar en gritos.

La presentación ante el Concilio se describe como una medida para esclarecer el caso. La carta resume el procedimiento sin repetir toda la discusión que siguió, la orden de golpear a Pablo o el peligro que obligó a retirarlo nuevamente.

El lector cuenta con más información que el destinatario de este resumen. Esa diferencia permite evaluar el documento como una comunicación seleccionada para una autoridad superior. No es necesario asumir que cada silencio prueba una intención concreta, pero sí reconocer que la carta no contiene toda la escena.

Exégesis del pasaje

«El Concilio de ellos» identifica la instancia religiosa a la que Lisias recurrió. No es una declaración de que todos sus integrantes hayan sostenido idéntica acusación: Lucas ha narrado una división real. La carta destaca la razón administrativa de la comparecencia y prepara la conclusión que el comandante extrae del asunto.

Aplicación editorial

Cuando leas un informe, distingue su resumen de la totalidad de los hechos. La verdad de Jesucristo te llama a escuchar con cuidado y a no atribuir a todos una sola postura cuando hay diferencias conocidas. Si redactas, procura que la selección de información no distorsione lo ocurrido.

29 Encontré que lo acusaban por cuestiones de su ley, pero que no había contra él ningún cargo que mereciera muerte o prisión.

Lisias no encuentra un cargo que justifique muerte o prisión

Su evaluación distingue la controversia sobre la ley de una acusación que merezca esas penas.

Explicación del versículo

El comandante sitúa el conflicto en cuestiones de la ley de los acusadores. La discusión del Concilio le ha mostrado desacuerdos religiosos, especialmente sobre la resurrección, en lugar de una base clara para tratar a Pablo como un delincuente merecedor de muerte.

La afirmación tiene peso porque procede de quien lo mantiene bajo custodia. Reconoce que no encuentra un cargo que justifique muerte o prisión. La violencia de los adversarios y la intensidad de sus gritos no se han convertido en pruebas suficientes.

La evaluación no significa que Lisias haya comprendido toda la verdad del evangelio. Puede no encontrar fundamento penal en la denuncia sin confesar a Jesús como Señor. Tampoco su conclusión libera inmediatamente a Pablo: el traslado y la investigación ante Félix seguirán adelante.

Exégesis del pasaje

La frase pertenece a la carta y expresa lo que el oficial encontró. No afirma que ninguna conducta religiosa pueda tener consecuencias públicas ni establece una inmunidad general para todo predicador. El asunto es este caso, en el que la acusación contra Pablo no ha justificado el daño que querían causarle.

Aplicación editorial

Procura que tus juicios sobre una persona se apoyen en hechos y responsabilidades reales. La fe en Jesucristo no necesita una condena desproporcionada de quienes discrepan. Puedes reconocer que una acusación no está probada sin adoptar todas las convicciones de la persona acusada.

---

30 Al ser informado de que se preparaba una conspiración contra este hombre, se lo envié de inmediato y ordené a sus acusadores que presentaran ante usted lo que tuvieran contra él».

El complot explica el traslado y la nueva comparecencia

Lisias comunica que la amenaza contra Pablo lo llevó a enviarlo a Félix y a remitir allí a sus acusadores.

Explicación del versículo

La carta menciona el aviso de una conspiración como motivo inmediato de la decisión. La seguridad de Pablo no podía depender de aceptar la solicitud de otra comparecencia en Jerusalén, porque ese movimiento era precisamente la oportunidad que esperaban sus enemigos.

El oficial lo envía al gobernador y dirige a los acusadores hacia una presentación ante él. La controversia no queda resuelta mediante una ejecución sumaria ni se entrega el detenido a los conspiradores. Se desplaza a otro ámbito donde deberán formular lo que tienen contra él.

El informe no identifica al sobrino como fuente de la advertencia. La comunicación conserva el hecho relevante para el traslado, sin exponer en la carta la historia completa del aviso privado. Lucas ha permitido al lector conocer ese medio de protección mediante la narración anterior.

Exégesis del pasaje

«De inmediato» caracteriza la respuesta al peligro, no significa que el viaje no requiriera preparación. La escolta, la hora de salida y las cabalgaduras ya han sido ordenadas. La petición de que los acusadores

hablen ante Félix prepara la audiencia posterior, sin afirmar que ya hayan llegado o que exista una sentencia.

Aplicación editorial

Si debes transferir una responsabilidad para proteger a alguien, comunica con claridad el motivo y lo que queda por examinar. La fidelidad a Jesucristo incluye preservar la vida y favorecer una escucha justa. No confundas apartar del peligro con haber resuelto ya todos los asuntos del caso.

---

31 Los soldados, conforme a las órdenes recibidas, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris.

La escolta cumple la salida nocturna

Los soldados llevan a Pablo hasta Antípatris conforme a la orden recibida.

Explicación del versículo

La decisión del comandante se convierte en un movimiento real. Los soldados toman a Pablo y lo llevan de noche a Antípatris. El plan homicida dependía de otro traslado y de otro momento; ahora el detenido sale acompañado por una fuerza organizada.

La oscuridad no aparece aquí como símbolo de abandono espiritual. Es la circunstancia temporal de una operación de protección. El relato mantiene el énfasis en el cumplimiento de las instrucciones que impiden que los conspiradores tengan la ocasión prevista.

Antípatris funciona como una etapa del camino hacia Cesarea. Lucas no informa de una predicación en esa ciudad ni cuenta una conversación de Pablo con cada soldado. La función del dato es seguir el desplazamiento seguro y explicar la reorganización de la escolta al día siguiente.

Exégesis del pasaje

«Conforme a las órdenes recibidas» relaciona la acción con la preparación descrita. La frase no ofrece distancias exactas ni permite calcular la velocidad de cada tramo. Lo narrado basta para reconocer una salida nocturna efectiva y un destino intermedio antes de la presentación ante Félix.

Aplicación editorial

Cumple con atención las tareas que te corresponden cuando la seguridad de una persona depende de una coordinación compartida. La ayuda que honra a Jesucristo requiere ejecución responsable, además de buenas intenciones. Un servicio discreto puede ser decisivo aunque no incluya palabras públicas de enseñanza.

---

32 Al día siguiente dejaron que los jinetes siguieran con él y regresaron al cuartel.

La escolta se reorganiza durante el trayecto

Al día siguiente, los jinetes continúan con Pablo mientras los demás regresan al cuartel.

Explicación del versículo

La protección no conserva exactamente la misma distribución durante todo el camino. Después del tramo nocturno, los soldados dejan que los jinetes sigan con Pablo y regresan. El traslado continúa con una parte de las fuerzas preparadas.

Lucas no explica todos los cálculos de seguridad que sustentan la decisión. No corresponde afirmar como dato expreso que una zona determinada fuera completamente segura o que se hubieran desmantelado todas las amenazas. La narración muestra una reorganización y el cumplimiento del destino previsto.

La retirada de unos no representa un abandono del preso, pues otros siguen con él. El cuidado puede distribuirse por etapas, de modo que cada grupo cumple una parte y entrega la continuidad a quienes permanecen.

Exégesis del pasaje

«Con él» mantiene a Pablo bajo acompañamiento de los jinetes. El sujeto del regreso se distingue de ese grupo que continúa. No se narra que Pablo decida libremente cambiar de ruta ni que el viaje haya concluido todavía; la presentación en Cesarea será el paso siguiente.

Aplicación editorial

Aprende a compartir una responsabilidad por etapas y a entregar con claridad lo que otro continuará. Servir a Jesucristo no exige que tú permanezcas en cada función hasta el final. Lo esencial es que la persona atendida no quede desprotegida por una transición descuidada.

---

33 Cuando aquellos llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y le presentaron también a Pablo.

La carta y el detenido llegan a la misma autoridad

Los jinetes completan el traslado a Cesarea y presentan a Pablo ante Félix.

Explicación del versículo

La llegada cumple el propósito de la operación nocturna. Pablo ha sido apartado de la emboscada de Jerusalén y llevado hasta el gobernador. La protección anunciada por el Señor ha incluido el aviso del sobrino y una serie de decisiones humanas concretas.

Los acompañantes entregan la carta y presentan al detenido. Félix recibe tanto a la persona cuyo caso atenderá como la explicación oficial de Lisias. El documento no queda separado de la responsabilidad real sobre Pablo.

La nueva situación no es todavía libertad. El apóstol continúa dentro de una custodia que permitirá audiencias y también demoras. El relato no confunde haber escapado a una amenaza inmediata con haber alcanzado ya Roma, el horizonte anunciado por Jesús.

Exégesis del pasaje

El pronombre que inicia la escena remite a los jinetes que continuaron el viaje. La entrega concluye su tarea de transporte y abre la actuación del gobernador. Lucas no conserva aquí una conversación extensa entre la escolta y Félix, sino los actos necesarios para comprender el cambio de responsable.

Aplicación editorial

Reconoce y agradece las ayudas concretas que te permiten atravesar una dificultad, aunque el camino siga abierto. Jesucristo puede sostenerte mediante varias personas cuyas tareas parecen pequeñas por separado. No minimices una protección recibida porque todavía no se haya resuelto todo tu futuro.

---

34 Después de leerla, preguntó de qué provincia era. Al enterarse de que era de Cilicia,

Félix comienza por leer y aclarar la procedencia

El gobernador recibe el informe y pregunta de qué provincia es Pablo.

Explicación del versículo

La lectura de la carta precede a una pregunta directa al detenido. Félix no tiene solamente el griterío de una multitud delante de sí: cuenta con un resumen escrito y puede comenzar a precisar la identidad de la persona que le han enviado.

Se informa de que Pablo es de Cilicia. El dato concuerda con su identificación como judío de Tarso de Cilicia ante el comandante y en la defensa pública. La procedencia no se inventa para esta audiencia ni supone una identidad religiosa distinta.

La pregunta tiene pertinencia para la atención administrativa del caso, aunque Lucas no desarrolla aquí todas las normas de competencia provincial. No es necesario reconstruir una legislación completa para entender que Félix busca situar al detenido antes de responder sobre la audiencia.

Exégesis del pasaje

La oración continúa en el versículo siguiente con la decisión de escucharlo cuando lleguen los acusadores. Leer ambas partes juntas muestra una secuencia: carta, pregunta, información y anuncio de audiencia. El texto no dice que la procedencia de Pablo constituya por sí sola una prueba de culpa o inocencia.

Aplicación editorial

Da lugar a conocer los hechos básicos antes de decidir sobre una persona. La verdad que recibes de Jesucristo requiere atención a lo que puede aclararse, sin convertir el origen de alguien en una condena o un privilegio moral. Escuchar y verificar forman parte de una respuesta justa.

---

35 dijo: «Escucharé tu caso cuando lleguen también tus acusadores». Y ordenó que lo custodiaran en el pretorio de Herodes.

Una audiencia futura y una custodia que continúa

Félix anuncia que escuchará el caso con los acusadores presentes y ordena que Pablo permanezca custodiado en el pretorio.

Explicación del versículo

El gobernador no pronuncia todavía una sentencia. Quiere que los acusadores lleguen para atender el asunto junto con la persona a la que denuncian. La carta ha resumido el caso, pero no sustituye por completo la comparecencia de las partes.

Pablo queda en el pretorio de Herodes, un ámbito de custodia asociado a la sede del gobernador. La designación del lugar no significa que el Herodes de una escena anterior esté presente ni proporciona una descripción exacta de la habitación. Lo explícito es que sigue vigilado por orden de Félix.

El capítulo termina con una protección real y un proceso pendiente. La emboscada no se ha cumplido, pero el testigo del Señor sigue preso. La promesa de Roma permanece abierta y el relato continuará mediante acusaciones, defensas y decisiones que no dependen solamente de Pablo.

Exégesis del pasaje

«Escucharé» anuncia una actuación futura, no una liberación inmediata. La condición de que lleguen los acusadores prepara el comienzo del capítulo siguiente. La custodia evita que se lo entregue al grupo homicida, aunque no garantiza que cada demora posterior responda a justicia. El lector deberá seguir evaluando la conducta de cada autoridad según lo que se narre.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo cuando una dificultad cambia de forma sin terminar todavía. Puedes agradecer la protección recibida y seguir esperando una resolución con verdad y paciencia. Tu esperanza está en el Señor, no en suponer que toda persona que ahora tiene autoridad actuará siempre de manera justa.

Capítulo 24

Los acusadores presentan su caso ante Félix

---

[1] Cinco días después bajó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Ellos presentaron ante el gobernador sus acusaciones contra Pablo.

La acusación llega a la audiencia del gobernador

Ananías, algunos ancianos y Tértulo comparecen para exponer formalmente su caso contra Pablo.

Explicación del versículo

Los cinco días enlazan la llegada de los acusadores con la espera anunciada por Félix. El caso no se resuelve solamente mediante la carta del comandante: ahora estarán presentes quienes quieren sostener la denuncia.

El sumo sacerdote Ananías viene acompañado por algunos ancianos. La precisión «algunos» impide imaginar que cada integrante del Concilio o cada judío de Jerusalén participe de esta comparecencia. La responsabilidad corresponde a las personas que intervienen y a las acusaciones que presentan.

Tértulo actúa como abogado o portavoz encargado de argumentar ante el gobernador. Su habilidad para hablar no convierte automáticamente sus afirmaciones en hechos. El lector deberá comparar el discurso con lo narrado y con la respuesta de Pablo, en lugar de valorar la verdad por la posición o la capacidad del orador.

Texto original y sentido

ῥήτωρ (*rhḗtōr*, «orador» o «abogado») identifica la función de Tértulo en la presentación. El término no proporciona su origen étnico ni su biografía. La escena pertenece a una audiencia de acusación y defensa, distinta del tumulto que había impedido una escucha ordenada en Jerusalén.

Aplicación editorial

Escucha con cuidado las razones y los hechos cuando una persona es acusada. La verdad de Jesucristo requiere más que una presentación convincente o un respaldo institucional. Evita atribuir a toda una comunidad la conducta de los representantes concretos que comparecen.

---

[2] Cuando lo llamaron, Tértulo comenzó a acusarlo diciendo: «Gracias a usted gozamos de mucha paz, y por su previsión se realizan reformas para esta nación;

La acusación comienza con elogios al juez

Tértulo atribuye a Félix paz y reformas antes de presentar los cargos contra Pablo.

Explicación del versículo

Pablo es llamado y el portavoz comienza a hablar. En lugar de exponer de inmediato una prueba sobre el templo o sobre una rebelión, Tértulo se dirige al gobernador destacando supuestos beneficios de su gobierno.

La paz y las reformas se atribuyen a su previsión. La forma del comienzo procura una recepción favorable del discurso. El lector debe reconocer que son palabras del acusador ante quien decidirá el caso, no una evaluación histórica independiente hecha por Lucas.

La cortesía inicial no demuestra que la denuncia sea falsa, pero tampoco la vuelve verdadera. Su contenido tendrá que examinarse por lo que afirma y por la evidencia disponible. El relato mostrará después intereses de Félix que no corresponden a una imagen de justicia desinteresada.

Exégesis del pasaje

La oración continúa en el versículo siguiente con la declaración de gratitud. El elogio forma parte de una misma introducción retórica. «Gracias a usted» sitúa el mérito en el destinatario y prepara su disposición a escuchar; no afirma que Dios haya aprobado cada aspecto de su gobierno.

Aplicación editorial

Procura que tu respeto hacia una autoridad permanezca unido a la verdad. Seguir a Jesucristo no exige adular para obtener un resultado favorable. Si escuchas un caso, distingue las palabras que buscan agradarte de los hechos que necesitas evaluar con justicia.

---

[3] lo reconocemos en todo momento y en todo lugar con plena gratitud, excelentísimo Félix.

Una gratitud presentada como universal

El portavoz amplía su reconocimiento a todo momento y lugar y mantiene un tratamiento de honor para Félix.

Explicación del versículo

La frase completa el elogio anterior. Tértulo habla como si los beneficios del gobernador fueran recibidos siempre y en todas partes con plena gratitud. La amplitud busca consolidar una relación favorable antes de entrar en los cargos.

No se trata de un registro de la opinión de cada habitante. La afirmación pertenece al discurso de representación que el orador presenta en nombre de sus acompañantes. Lucas no aporta aquí una comprobación de que toda la nación comparta esa valoración.

El tratamiento «excelentísimo» reconoce la posición del destinatario dentro de la audiencia. No debe confundirse con una declaración de perfección moral ni con una autoridad espiritual sobre la verdad del evangelio. Félix podrá decidir aspectos del proceso y seguirá siendo responsable ante Dios.

Exégesis del pasaje

«Lo reconocemos» retoma la paz y las reformas mencionadas. La gratitud completa la preparación del discurso, todavía sin ofrecer pruebas contra Pablo. Separar esas funciones permite valorar con sobriedad una comunicación que combina cortesía, persuasión y acusación.

Aplicación editorial

Expresa gratitud por bienes reales y evita hablar en nombre de todos cuando no puedes respaldarlo. La integridad que enseña Jesucristo alcanza las formas corteses de tu lenguaje. No permitas que un deseo de ganar aprobación te lleve a exagerar lo que sabes o a prometer una adhesión que no corresponde a la verdad.

---

[4] Pero, para no demorarlo más, le ruego que, con su amabilidad, nos escuche brevemente.

Una petición de escucha prepara los cargos

Tértulo promete brevedad y apela a la amabilidad del gobernador antes de desarrollar la acusación.

Explicación del versículo

El portavoz dice no querer demorarlo más. La expresión presenta su intervención como respetuosa del tiempo y la atención de Félix. Después de los elogios, busca mantener una disposición favorable hacia lo que va a decir.

«Nos escuche brevemente» es una petición importante dentro de un proceso que había estado dominado por confusión. Sin embargo, la oportunidad de ser escuchado no sustituye la obligación de probar. Una acusación puede ser breve, extensa o elocuente y seguir necesitando evidencia concreta.

La apelación a la amabilidad se dirige al juez, mientras Pablo permanece como la persona sobre la que se hablará. El contraste recuerda que un trato cortés hacia la autoridad puede coexistir con una descripción hostil del acusado. La integridad debe examinarse en ambas relaciones.

Exégesis del pasaje

La frase funciona como transición entre el elogio inicial y los cargos del versículo 5. No expone todavía una conducta delictiva de Pablo. Su función retórica es pedir una escucha favorable, y el lector no debe confundir esa preparación con una demostración de las afirmaciones que vienen después.

Aplicación editorial

Al presentar una preocupación, procura claridad y consideración por quien te escucha, sin usar esa cortesía para ocultar afirmaciones injustas sobre otro. Jesucristo te llama a hablar con verdad en toda la conversación. El respeto al destinatario debe acompañarse de justicia hacia la persona mencionada.

---

5 Hemos encontrado que este hombre es una plaga, promotor de rebeliones entre todos los judíos del mundo habitado y cabecilla de la secta de los nazarenos.

Una etiqueta ofensiva acompaña cargos de agitación

Tértulo presenta a Pablo como peligro político y como dirigente de un grupo religioso que quiere desacreditar.

Explicación del versículo

Llamarlo «una plaga» lo describe como una amenaza que se extiende. Es lenguaje de descalificación dentro de la acusación, no un diagnóstico ni una valoración de Dios sobre él. La expresión prepara al gobernador para considerarlo peligroso antes de oír hechos particulares.

La acusación de promover rebeliones entre los judíos del mundo habitado amplía enormemente el alcance de la denuncia. El relato ha mostrado conflictos en varias ciudades, pero también ha distinguido la predicación de Pablo de quienes organizaron los tumultos. La existencia de oposición no demuestra que él haya promovido una insurrección.

«Cabecilla de la secta de los nazarenos» intenta relacionar su liderazgo con un grupo sospechoso. La designación de los seguidores de Jesús no resuelve si su enseñanza es verdadera o si han cometido un delito. Pablo responderá reconociendo el Camino y rechazando la acusación de agitación.

Texto original y sentido

αἵρεσις (*haíresis*, «grupo» o «partido» en este uso) no lleva automáticamente todos los sentidos actuales de «secta». Aquí forma parte de una presentación despectiva de los creyentes. «Nazarenos» los relaciona con Jesús el Nazareno; la acusación no los define mediante un voto de nazareato.

Aplicación editorial

No sustituyas el examen de una enseñanza por una etiqueta ofensiva. La fidelidad a Jesucristo requiere distinguir influencia, desacuerdo y conducta delictiva. Pregunta qué hechos se alegan y si permiten sostener la conclusión, especialmente cuando una palabra busca provocar rechazo inmediato.

---

[6] Incluso intentó profanar el templo, por lo que lo apresamos.

La acusación religiosa se concentra en el templo

Tértulo presenta la captura de Pablo como respuesta a un supuesto intento de profanación.

Explicación del versículo

El cargo añade una conducta concreta a la denuncia general de rebelión: habría intentado profanar el templo. La afirmación pertenece al discurso del acusador y debe compararse con lo narrado acerca del origen del tumulto.

Lucas había explicado que los adversarios vieron a Trófimo con Pablo en la ciudad y supusieron que lo introdujo en el templo. No confirmaron haberlo visto allí. El relato proporciona así una diferencia decisiva entre la presencia real de Pablo purificado y la inferencia que se difundió sobre él.

«Por lo que lo apresamos» presenta la captura como una intervención legítima. La formulación omite aquí que el grupo lo arrastró fuera, lo golpeó e intentó matarlo. El lector no debe dejar que ese resumen sustituya la secuencia de violencia que ya conoce.

Relaciones bíblicas

Hechos 21:27–32 permite comprobar tanto la acusación como su fundamento y el ataque. La acusación se basó en una suposición sobre Trófimo, y los soldados intervinieron para detener una agresión que ya estaba en marcha.

Aplicación editorial

Al contar un conflicto, no selecciones los hechos de modo que desaparezca el daño causado por tu grupo. La verdad de Jesucristo alcanza también la forma de narrar. Una preocupación religiosa no te autoriza a presentar una sospecha como certeza ni una agresión como simple procedimiento.

---

[7] [Pero intervino el comandante Lisias y, con mucha violencia, se lo llevó de nuestras manos.]

La intervención de Lisias desde la voz del acusador

La lectura adicional presenta al comandante como quien arrebató a Pablo de manos de los denunciantes mediante una fuerza excesiva.

Explicación del versículo

Tértulo continúa una versión del apresamiento que favorece a sus acompañantes. Después de afirmar que capturaron a un presunto profanador, describe a Lisias interviniendo con mucha violencia. El efecto es desplazar la atención desde el intento de matar a Pablo hacia la actuación militar.

El lector conoce por la narración que los soldados llegaron mientras golpeaban al apóstol. La intervención interrumpió una agresión mortal. La descripción del abogado no debe aceptarse como una evaluación neutral que borre esa causa del rescate.

La frase ayuda a comprender que una misma acción puede ser narrada desde intereses distintos. Lisias había presentado su propia actuación favorablemente en la carta; Tértulo la presenta ahora como obstáculo para sus acusadores. Lucas permite contrastar ambas voces con los hechos que ha contado.

Texto original y sentido

Esta oración forma parte de una lectura más extensa; en la lectura breve, el apresamiento del versículo 6 enlaza directamente con el interrogatorio mencionado en el 8. La expresión μετὰ πολλῆς βίας (*metà pollês bías*, «con mucha fuerza» o «violencia») expresa la valoración de quien acusa. La diferencia textual no cambia el dato narrativo de que Lisias intervino: ese hecho ya se ha contado de forma independiente.

Aplicación editorial

Examina las versiones de un conflicto atendiendo a los hechos y al lugar desde el que habla cada persona. Seguir a Jesucristo requiere no confundir una descripción interesada con toda la verdad. Conserva la capacidad de reconocer tanto un rescate real como los errores que su responsable haya cometido en otros momentos.

---

8 Usted mismo, al interrogarlo, podrá enterarse de todas estas cosas de las que lo acusamos».

La promesa de comprobar debe enfrentarse a los hechos

Tértulo afirma que el interrogatorio permitirá al gobernador conocer todo aquello de lo que acusan a Pablo.

Explicación del versículo

El portavoz termina apelando a la capacidad de Félix para examinar el caso. Su seguridad verbal no equivale a una demostración. La audiencia debe distinguir lo que puede comprobarse de lo que se ha afirmado mediante etiquetas y resúmenes favorables a los acusadores.

El interrogatorio propuesto no se define aquí como una orden de azotar. La violencia preparada antes por Lisias pertenece a otra escena. El gobernador puede escuchar, preguntar y contrastar la acusación con la respuesta de Pablo, que tendrá su turno a continuación.

La frase atribuye al examen un resultado que los acusadores esperan. El relato mostrará que Pablo niega los cargos de agitación y reclama pruebas concretas. No basta decir que algo podrá verificarse para que ya deba aceptarse como verdadero.

Exégesis del pasaje

En la lectura breve, el pronombre del interrogatorio se entiende referido a Pablo, el hombre apresado. Con la mención adicional de Lisias inmediatamente antes, también puede considerarse una referencia al comandante. En ambos casos, el argumento de Tértulo apela a obtener conocimiento mediante un examen; el texto no presenta todavía ese resultado ni obliga a suponer que Félix aceptó toda la acusación.

Aplicación editorial

Permite que tus afirmaciones sean examinadas y procura aportar lo necesario para comprobarlas. La verdad que sirve a Jesucristo no depende de la confianza con que prometes una prueba. Si escuchas una denuncia, da lugar también a la respuesta y distingue una expectativa de una evidencia ya presentada.

---

9 También los judíos se sumaron a la acusación, afirmando que todo era así.

Los acusadores respaldan la exposición de Tértulo

Quienes lo acompañan se suman a la denuncia, sin que esa adhesión sustituya la necesidad de demostrarla.

Explicación del versículo

Los judíos presentes afirman que todo es así. Son los participantes que han comparecido con Ananías y el portavoz, no todo el pueblo judío. Lucas registra su apoyo conjunto a la exposición, pero no lo transforma en una confirmación independiente del narrador.

La coincidencia del grupo puede aumentar la presión sobre el acusado. Sin embargo, varias personas pueden sostener una versión que necesita examinarse. La narración del templo ya ha mostrado cómo una suposición sobre Trófimo llegó a convertirse en una acusación repetida.

El turno de Pablo permitirá responder tanto al discurso profesional como al respaldo colectivo. La verdad del caso no debe decidirse solamente por la cantidad de voces de una parte. Lo que está en juego es su conducta real y el fundamento de las denuncias.

Exégesis del pasaje

«Afirmando que todo era así» describe lo que los acusadores dicen. No introduce nuevos testigos de cada escena ni identifica qué hecho vio personalmente cada asistente. El relato mantendrá esa diferencia cuando Pablo señale la ausencia de los judíos de Asia que lo vieron en el templo.

Aplicación editorial

No prestes tu voz a una acusación solamente por pertenecer al grupo que la sostiene. Jesucristo te llama a responder por lo que afirmas. Comprueba qué conoces de primera mano, qué has oído de otros y qué sigue siendo una suposición, especialmente cuando la reputación o la libertad de alguien están en juego.

Pablo responde a las acusaciones

---

10 Cuando el gobernador le hizo una señal para que hablara, Pablo respondió: «Sé que desde hace
muchos años usted es juez de esta nación, y por eso presento mi defensa con confianza.

Una defensa confiada ante un juez experimentado

Pablo reconoce la experiencia de Félix y comienza su respuesta cuando recibe permiso para hablar.

Explicación del versículo

El gobernador hace una señal que abre el turno de la defensa. Pablo puede responder después de escuchar los cargos y la adhesión de sus acompañantes. La escena ofrece una oportunidad de explicación que el tumulto de Jerusalén había impedido.

Reconoce que Félix lleva muchos años como juez de la nación. Su introducción apela a una experiencia que puede ayudar a distinguir una controversia religiosa de un delito. No necesita repetir la afirmación de que todo el pueblo goza de paz y agradece cada reforma del gobernante.

La confianza para defenderse no significa que el resultado esté bajo su control. Pablo presentará hechos verificables y confesará abiertamente su fe. Puede rechazar la acusación de desorden sin esconder el anuncio de Jesús que está en el centro de la controversia.

Exégesis del pasaje

La referencia a muchos años no ofrece una fecha exacta de inicio del gobierno ni una cronología completa de Félix. Su función es establecer que el juez conoce el entorno del caso. La defensa se dirigirá después a la corta estancia de Pablo, su conducta en el templo y la esperanza de resurrección.

Aplicación editorial

Cuando debas responder a una acusación, procura claridad y respeto sin recurrir a elogios que no puedes sostener. La confianza en Jesucristo puede ayudarte a presentar los hechos y a reconocer tu fe con serenidad. Tu defensa no necesita ocultar la verdad para buscar una escucha justa.

---

11 Puede comprobar que no han pasado más de doce días desde que subí a Jerusalén para adorar.

Una estancia reciente que el gobernador puede comprobar

Pablo sitúa su llegada a Jerusalén y declara que fue para adorar, en contraste con la imagen de un agitador.

Explicación del versículo

No han pasado más de doce días desde que subió a Jerusalén. El dato proporciona un marco concreto para examinar la conducta que le atribuyen allí. Frente a una denuncia que se extiende por todo el mundo habitado, Pablo comienza por hechos próximos y verificables.

Su propósito de llegada fue adorar. La narración lo ha mostrado recibido por los hermanos y participando en una purificación, no convocando una revuelta contra el santuario. La explicación no depende solamente de negar, sino de indicar qué estaba haciendo.

El período breve no demuestra por sí solo todo lo relacionado con su vida o con cada acusación en otras ciudades. Sirve para delimitar esta estancia y cuestionar que la presenten como una actividad prolongada de agitación local. Las negaciones específicas del versículo siguiente completarán el argumento.

Exégesis del pasaje

«Puede comprobar» invita al gobernador a examinar una afirmación que no necesita aceptar por el prestigio del mensajero. Los doce días deben respetarse como el marco que Pablo ofrece; la frase no entrega por sí sola una tabla exhaustiva de cada día ni exige completar los intervalos con acontecimientos que Lucas no narra.

Aplicación editorial

Si necesitas aclarar una acusación, ofrece datos precisos que puedan examinarse. La verdad de Jesucristo no necesita exageraciones defensivas. Explica lo que hiciste y con qué propósito, reconociendo también los límites de lo que un dato aislado puede demostrar.

---

12 No me encontraron discutiendo con nadie ni provocando un tumulto, ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad.

Pablo niega haber organizado un tumulto en Jerusalén

Su respuesta distingue su conducta de la agitación que otros provocaron al acusarlo.

Explicación del versículo

No lo encontraron discutiendo con nadie ni reuniendo una multitud para causar desorden. La negación atiende a la imagen presentada por Tértulo: un promotor de rebeliones. Pablo no niega que enseñe acerca de Jesús, sino la conducta agitadora que le atribuyen en esta estancia.

La mención del templo, las sinagogas y la ciudad abarca los ámbitos donde podría haberse señalado una acción concreta. Invita a los acusadores a identificar hechos en lugar de sostener una etiqueta general. La narración había mostrado que la multitud se reunió por el grito de quienes lo reconocieron y difundieron una suposición.

La frase tampoco contradice que Pablo haya dialogado en sinagogas de otras ciudades. El contexto trata de cómo lo encontraron en Jerusalén y del cargo de promover un tumulto. La enseñanza razonada no debe confundirse automáticamente con una provocación violenta.

Exégesis del pasaje

La defensa utiliza lugares y acciones identificables. No se limita a afirmar que sus intenciones eran buenas; niega que se haya producido la conducta denunciada. El versículo siguiente hará explícita la falta de demostración. La relación entre ambos sostiene una respuesta basada en hechos y no solamente en reputación.

Aplicación editorial

Distingue una conversación difícil de una acción que causa daño o desorden. Seguir a Jesucristo incluye hablar con firmeza y respeto, sin aceptar etiquetas que no corresponden a lo ocurrido. Si acusas a otra persona, procura la misma precisión que pedirías para ti.

---

[13] Tampoco pueden demostrarle las cosas de las que ahora me acusan.

La acusación necesita una demostración

Pablo señala que los cargos presentados no han sido respaldados con pruebas suficientes.

Explicación del versículo

La defensa pasa de negar conductas específicas a cuestionar su demostración. Los acusadores han usado una descripción amplia de peligro y han recibido apoyo de su grupo, pero eso no establece que Pablo haya cometido lo denunciado.

«Ahora me acusan» sitúa la exigencia en esta audiencia. La discusión debe atender a lo que se afirma delante del gobernador, no a una impresión acumulada por rumores. El detenido tiene derecho a responder al contenido real de los cargos en vez de a una identidad ofensiva impuesta por otros.

Pablo no utiliza la falta de prueba como excusa para ocultar su fe. Inmediatamente después confesará que sirve a Dios según el Camino. La distinción es importante: rechaza una acusación falsa y asume abiertamente aquello que sí caracteriza su vida en Cristo.

Exégesis del pasaje

«No pueden demostrar» prepara la referencia posterior a los testigos de Asia que no están presentes. El argumento no dice que ninguna acusación contra un creyente pueda ser verdadera; se refiere a estos cargos y a la falta de sustento que Pablo denuncia. La fe no concede inmunidad frente al examen, y el examen tampoco debe sustituirse por presión.

Aplicación editorial

Apoya tus afirmaciones en hechos y no en el deseo de que una conclusión sea cierta. La lealtad a Jesucristo incluye proteger a otros de acusaciones sin fundamento. Si eres acusado, responde con verdad y no consideres necesario negar tu fe para rechazar lo que no has hecho.

La fe en el Camino y la esperanza de resurrección

---

[14] Pero esto le confieso: según el Camino que ellos llaman secta, así sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todo lo escrito en la Ley y en los Profetas.

Una confesión abierta del mismo Dios de los padres

Pablo rechaza los delitos atribuidos y reconoce sin reservas su pertenencia al Camino centrado en Jesús.

Explicación del versículo

«Pero esto le confieso» marca la diferencia entre acusación falsa e identidad verdadera. Pablo no ha organizado el tumulto descrito por sus adversarios, pero sí sirve a Dios según el Camino que ellos llaman secta. Defenderse no exige esconder la fe que explica su vida.

El Dios al que sirve es el de los padres. La referencia vincula el evangelio con la historia y las promesas de Israel. Pablo no presenta a Jesús como fundador de un culto sin relación con la Escritura, sino como el Señor por medio de quien comprende su cumplimiento.

Creer lo escrito en la Ley y los Profetas expresa una recepción del testimonio bíblico. No significa que cada disposición deba aplicarse a todos de idéntica manera sin considerar su lugar en la historia de la salvación. El mismo libro ha distinguido la incorporación de los gentiles por la gracia de Cristo y las decisiones sobre su vida compartida.

Relaciones bíblicas

Lucas 24:44–47 relaciona las Escrituras con el sufrimiento y la resurrección del Cristo y con el anuncio del perdón a las naciones. Esa conexión explica por qué la fe de Pablo en Jesús no es, para él, una renuncia al Dios de los padres, sino una respuesta a su propósito revelado.

Aplicación editorial

No niegues a Jesucristo para responder a una acusación que no es verdadera. Puedes aclarar lo que no has hecho y confesar lo que sí crees. Profundiza en el testimonio de la Escritura para que tu identidad se fundamente en la verdad del Señor y no solamente en una etiqueta impuesta por otros.

---

15 Tengo puesta en Dios la esperanza, que ellos mismos también abrigan, de que habrá resurrección tanto de justos como de injustos.

La esperanza en Dios incluye resurrección y juicio

Pablo afirma que justos e injustos resucitarán, de modo que la historia humana permanece ante la justicia divina.

Explicación del versículo

La esperanza está puesta en Dios. No se basa en una capacidad humana para vencer la muerte ni en la continuidad del prestigio personal. El Creador y Señor de la vida es quien hace posible la resurrección anunciada.

La afirmación abarca tanto a justos como a injustos. Resucitar no equivale a recibir todos el mismo desenlace favorable. La expectativa incluye responsabilidad ante Dios y explica por qué Pablo relacionará su esperanza con una conciencia sin reproche.

Al apelar a lo que sus acusadores también esperan, identifica una convicción presente dentro de la herencia de Israel. El capítulo anterior ha mostrado diferencias entre fariseos y saduceos; no es necesario borrar esa diversidad para comprender el argumento. La resurrección no es una idea extranjera sin relación con las Escrituras que invocan.

Relaciones bíblicas

Daniel 12:2 anuncia despertar para vida y para vergüenza. En Juan 5:24–29, Jesús une el don de vida al que cree con su autoridad sobre la resurrección y el juicio. La esperanza cristiana recibe así su centro personal en el Hijo, no solamente en una expectativa general de supervivencia.

Aplicación editorial

Vive delante de Dios con una esperanza que toma en serio su justicia. Acude a Jesucristo para recibir la vida que él da por gracia y deja que esa fe oriente tu conducta. La muerte no vuelve irrelevante lo que haces ni tiene la última palabra sobre quienes pertenecen al Señor.

---

16 Por eso también me esfuerzo por mantener siempre una conciencia sin reproche ante Dios y ante los seres humanos.

La esperanza futura orienta la conciencia presente

Pablo relaciona la resurrección y el juicio con su esfuerzo por vivir de manera íntegra ante Dios y ante las personas.

Explicación del versículo

«Por eso» une la conducta presente con la esperanza que acaba de confesar. La fe en la resurrección no sirve para desentenderse de la vida diaria. Saber que Dios juzga da peso a la manera de hablar, actuar y tratar a los demás.

Una conciencia sin reproche ante Dios y los seres humanos incluye ambas relaciones. No basta cultivar una apariencia de devoción si la conducta causa daño injusto, ni buscar aprobación social a costa de negar la verdad del Señor. La integridad procura una coherencia que abarca lo visible y lo interior.

El esfuerzo no es una obra con la que Pablo compre la resurrección de vida o elimine su necesidad de gracia. Ya ha reconocido su pasado perseguidor. Su diligencia pertenece a la respuesta de quien ha sido confrontado y llamado por Jesucristo, no a una pretensión de salvarse mediante perfección propia.

Texto original y sentido

ἀσκῶ (*askō*, «me esfuerzo» o «me ejercito») expresa atención sostenida a esa conducta. La palabra no prescribe aquí un sistema de privaciones corporales ni afirma que la conciencia sea infalible. La integridad necesita ser formada por la verdad de Dios y manifestarse en decisiones reales.

Aplicación editorial

Examina tu vida ante el Señor y también el efecto de tus acciones sobre otras personas. Jesucristo te llama a una fe que produce fruto, sin convertir ese fruto en precio de su amor. Recibe su corrección y practica una obediencia concreta, especialmente donde tus palabras y tu conducta se han separado.

---

17 Después de varios años vine a traer limosnas a mi nación y a presentar ofrendas.

El propósito de la llegada incluye ayuda y adoración

Pablo explica que volvió después de varios años para llevar asistencia a su nación y presentar ofrendas.

Explicación del versículo

La declaración ofrece una finalidad distinta de la rebelión que le atribuyen. Ha venido con ayuda material y con una intención de adoración. La llegada no se presenta como un proyecto para destruir el templo o perjudicar a su pueblo.

«Mi nación» mantiene explícito el vínculo con Israel. Su misión entre los gentiles no lo ha convertido en enemigo de quienes comparten su origen. La solidaridad material es una expresión concreta de ese cuidado, aunque el versículo no enumere a cada beneficiario ni diga que toda la población recibió una suma.

Las ofrendas se mencionan junto a las limosnas, y la narración ha descrito su participación en la purificación. La defensa relaciona propósito y conducta, en lugar de aceptar que su presencia en Jerusalén deba interpretarse a partir de la acusación de sus adversarios.

Relaciones bíblicas

Romanos 15:25–27 describe el servicio a los pobres entre los santos de Jerusalén mediante una contribución de Macedonia y Acaya. 1 Corintios 16:1–4 muestra la preparación de esa ayuda. La conexión permite apreciar cómo la gracia compartida por judíos y gentiles produce también solidaridad económica.

Aplicación editorial

Permite que tu fe en Jesucristo se exprese en una ayuda responsable a quienes necesitan apoyo. La comunión no consiste solamente en afirmar una unidad espiritual. Compartir recursos con integridad puede mostrar un amor que atraviesa diferencias de origen y atiende necesidades concretas.

---

18 Mientras lo hacía, me encontraron purificado en el templo, sin multitud ni alboroto.

La condición en que fue encontrado contradice la denuncia

Pablo afirma que estaba purificado en el templo y que no había organizado una multitud ni un alboroto.

Explicación del versículo

«Mientras lo hacía» enlaza su presencia con el propósito de ayuda y ofrenda mencionado antes. No se lo encontró dirigiendo una incursión violenta o encabezando una protesta. La defensa se concentra en la situación concreta del momento de su captura.

Estaba purificado. El dato responde al cargo de profanación y concuerda con la acción descrita en el capítulo 21. La condición ritual no se presenta como una expiación que sustituya la sangre de Cristo; dentro del caso sirve para explicar qué hacía allí y por qué la acusación no corresponde a lo observado.

No estaba con multitud ni alboroto. El tumulto comenzó cuando otros lo reconocieron, difundieron su denuncia y movilizaron a la gente. Confundir la violencia que sufrió con una violencia que él hubiera organizado invierte los papeles del relato.

Relaciones bíblicas

Hechos 21:26–30 ofrece la secuencia de purificación, reconocimiento, acusación y arrastre. La referencia permite contrastar la defensa con la narración. La lectura conjunta muestra por qué la presencia de Pablo en el templo no es por sí misma evidencia del intento de profanarlo.

Aplicación editorial

Examina la secuencia de los hechos antes de atribuir responsabilidad por un conflicto. Seguir a Jesucristo exige no culpar a quien recibe una agresión por el solo hecho de estar presente. Atiende a lo que hizo cada persona y a qué acciones provocaron realmente el daño.

---

19 Pero algunos judíos de Asia deberían estar presentes ante usted y acusarme, si tienen algo contra mí.

Los observadores originales deberían sostener su acusación

Pablo señala la ausencia de los judíos de Asia que iniciaron la denuncia en el templo.

Explicación del versículo

La defensa identifica a quienes podrían hablar de lo que vieron. Fueron algunos judíos de Asia quienes lo reconocieron y comenzaron a acusarlo. No basta que un portavoz o un grupo presente repita su versión sin que se examine su fundamento.

Si tienen algo contra él, deberían estar allí y acusarlo ante Félix. El argumento pide una confrontación responsable entre afirmaciones, testigos y acusado. La denuncia no debería ganar fuerza solamente porque ha circulado desde Jerusalén hasta la audiencia del gobernador.

La ausencia resulta especialmente relevante porque Lucas ya ha explicado que esos hombres supusieron la entrada de Trófimo. Su observación real y su conclusión son cosas distintas. Escucharlos permitiría preguntar qué vieron y qué añadieron a lo visto.

Exégesis del pasaje

La frase condicional «si tienen algo contra mí» no ofrece una inmunidad de Pablo frente a toda crítica. Reclama una acusación que pueda sostenerse en su presencia. El texto tampoco atribuye la responsabilidad a todos los judíos de Asia; precisa a algunos participantes del hecho, en coherencia con la narración del templo.

Aplicación editorial

No transmitas una acusación como certeza cuando no puedes explicar su origen y su fundamento. La verdad de Jesucristo llama a una palabra responsable. Si conoces un hecho relevante, distingue lo que viste de lo que concluiste y acepta que esa diferencia pueda ser examinada.

---

[20] O que estos mismos digan qué delito encontraron cuando comparecí ante el Concilio,

La audiencia del Concilio también puede ser examinada

Pablo pide a quienes están presentes que identifiquen el delito que habrían encontrado en su comparecencia anterior.

Explicación del versículo

Después de mencionar a los observadores ausentes, se dirige a los acusadores que sí han llegado. Si quieren sostener el caso, pueden decir qué delito descubrieron cuando estuvo ante el Concilio. La defensa vuelve a pedir algo más preciso que una descripción general de peligrosidad.

La comparecencia anterior había terminado en una disputa entre fariseos y saduceos. Algunos escribas dijeron que no encontraban mal en él y el comandante lo retiró por el riesgo de violencia. Esa escena no produjo la demostración uniforme de culpa que el discurso de Tértulo parece sugerir.

Pablo no niega haber hablado con firmeza ni haber afirmado una convicción discutida. El versículo siguiente nombrará esa declaración. Su argumento distingue una esperanza religiosa reconocible de una conducta que justifique el castigo que buscan imponer.

Exégesis del pasaje

«Estos mismos» remite a quienes participan de la acusación presente y pueden referirse a la audiencia del Concilio. La pregunta no permite suponer que cada uno haya presenciado personalmente cada momento del templo. Lucas mantiene varias escenas y grupos que deben distinguirse al evaluar el caso.

Aplicación editorial

Procura formular con claridad la conducta concreta que cuestionas. Jesucristo te llama a tratar a otros con justicia, incluso en una diferencia profunda. Un desacuerdo o una reacción intensa no equivalen por sí solos a un delito demostrado ni autorizan un castigo desproporcionado.

21 a no ser por esta única declaración que hice en voz alta mientras estaba entre ellos: “Por la resurrección de los muertos se me juzga hoy ante ustedes”».

La controversia termina concentrada en la resurrección

Pablo recuerda la declaración que dividió al Concilio y distingue ese asunto de los delitos que le atribuyen.

Explicación del versículo

La única declaración que señala es su afirmación de ser juzgado por la resurrección de los muertos. No está confesando haber organizado una rebelión o profanado el templo. Expone el asunto doctrinal que realmente produjo la división en la comparecencia anterior.

La esperanza de resurrección pertenece al testimonio de Jesús vivo. Pablo no puede abandonarla para obtener una defensa más cómoda, porque constituye una verdad central del evangelio. A la vez, afirmar esa esperanza no equivale a una conducta que justifique la violencia sufrida.

La frase recuerda palabras pronunciadas ante el Concilio, no una nueva acusación del gobernador. Su función es invitar a quienes estaban allí a identificar qué delito distinto pueden demostrar. El relato ha registrado que algunos fariseos no encontraban culpa en él.

Relaciones bíblicas

Hechos 23:6–9 permite comprobar tanto la declaración como las respuestas diversas. La conexión muestra que el caso no puede resumirse como una condena religiosa unánime. La resurrección expuso una diferencia real entre los propios jueces de Pablo.

Aplicación editorial

Mantén clara la verdad esencial cuando debas responder a una acusación confusa. La fidelidad a Jesucristo te permite distinguir tu fe de conductas que no has realizado. No sacrifiques lo central del evangelio para hacer más cómoda una defensa ni aceptes que una convicción sea tratada automáticamente como un delito.

Félix aplaza la resolución del caso

22 Félix, que conocía con bastante exactitud lo referente al Camino, aplazó el caso y dijo: «Cuando baje el comandante Lisias, resolveré su asunto».

Conocer el Camino no produce una decisión inmediata

Félix tiene información sobre la fe cristiana, pero posterga el caso hasta una posible comparecencia de Lisias.

Explicación del versículo

Lucas afirma que el gobernador conoce con bastante exactitud lo referente al Camino. No está oyendo por primera vez todo lo relacionado con los seguidores de Jesús. El texto no explica completamente de dónde procede ese conocimiento ni lo identifica con fe salvadora.

La decisión es aplazar. Félix dice que resolverá cuando baje el comandante Lisias, cuya intervención forma parte de las versiones presentadas. La carta ya le ha dado una evaluación, pero ahora anuncia que esperará un encuentro adicional.

La narración no cuenta después una visita de Lisias que cierre el caso. Lo que mostrará es una custodia prolongada y motivos personales del gobernador. Por eso no debe presentarse el aplazamiento como una

resolución justa ya consumada ni como garantía de que toda demora se debía únicamente a falta de información.

Exégesis del pasaje

La frase sobre su conocimiento pertenece a la valoración de Lucas; la promesa de resolver pertenece a Félix. Distinguir ambas voces permite reconocer que estar bien informado no asegura actuar correctamente. El desarrollo siguiente evaluará al gobernador por su respuesta concreta al preso y al evangelio.

Aplicación editorial

No confundas conocer datos sobre Jesucristo con responder a su verdad. La información puede aumentar tu responsabilidad en vez de sustituir una decisión. Si debes atender un asunto que afecta a otra persona, procura que la espera tenga un motivo real y no encubra un interés que no quieres reconocer.

---

23 Ordenó al centurión que lo mantuviera bajo custodia, pero le concediera cierta libertad y no impidiera a ninguno de los suyos atenderlo.

Una custodia con espacio para el cuidado de los suyos

Pablo permanece detenido, pero Félix ordena permitir cierta libertad y la ayuda de personas cercanas.

Explicación del versículo

La orden reúne dos aspectos: mantenerlo bajo custodia y darle alivio dentro de ella. No se lo deja libre para irse, pero tampoco se exige impedir toda relación con quienes pueden atender sus necesidades.

La ayuda de «los suyos» reconoce un ámbito de cercanía y servicio. El texto no limita esa expresión solamente a familiares ni enumera a cada visitante. Los creyentes y otras personas vinculadas a Pablo pueden ofrecer cuidado sin que el centurión lo bloquee por principio.

La medida mejora su condición inmediata, aunque el caso siga sin resolver. El relato permite agradecer un alivio real sin convertirlo en prueba de que toda la actuación de Félix sea justa. El gobernador conservará a Pablo preso durante una larga espera.

Exégesis del pasaje

«Cierta libertad» se entiende dentro de la custodia expresamente ordenada. No equivale a una absolución ni a la posibilidad de abandonar Cesarea por decisión propia. La función del centurión es atender ambas instrucciones: seguridad y acceso para quienes lo sirven.

Aplicación editorial

No olvides las necesidades de quienes viven bajo restricciones o esperan una resolución. El amor de Jesucristo puede expresarse mediante visitas, alimento y apoyo práctico. Un alivio pequeño no sustituye la justicia pendiente, pero puede sostener de manera importante la vida de una persona.

Félix escucha acerca de la fe en Jesucristo

---

24 Algunos días después, Félix llegó con Drusila, su esposa, que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús.

El preso es llamado a hablar de la fe en Cristo

Félix y Drusila escuchan a Pablo en una ocasión distinta de la presentación formal de cargos.

Explicación del versículo

Después de algunos días, el gobernador llega con Drusila, su esposa, a quien Lucas identifica como judía. El dato sitúa a una oyente con una relación propia con la herencia de Israel, sin explicar aquí toda su biografía ni su conocimiento exacto de las Escrituras.

Félix manda llamar a Pablo y lo escucha acerca de la fe en Cristo Jesús. El detenido no queda limitado a hablar de su inocencia procesal. Puede comunicar la persona en quien descansa la salvación y la respuesta de confianza que el evangelio reclama.

La oportunidad no demuestra que el gobernador ya crea. El capítulo distinguirá su escucha, su temor y su expectativa de recibir dinero. La atención a un predicador puede coexistir con motivos que impiden someterse al Señor del mensaje.

Exégesis del pasaje

La expresión «acerca de la fe en Cristo Jesús» define el centro de la conversación. Las cuestiones morales del versículo siguiente deben leerse dentro de ese marco, no como sustitución del evangelio por una simple exhortación a comportarse mejor. La conducta es examinada a la luz de quién es el Salvador y de su autoridad.

Aplicación editorial

Escucha la palabra acerca de Jesucristo dispuesto a responder a él, además de conocer ideas religiosas. Si puedes compartir tu fe en una circunstancia limitada, procura mantener al Salvador en el centro. Su verdad se dirige tanto a quien tiene autoridad como a quien depende de decisiones ajenas.

---

[25] Pero, cuando él razonaba acerca de la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix se llenó de temor y respondió: «Por ahora vete; cuando tenga oportunidad, te mandaré llamar».

El evangelio confronta al juez con el juicio de Dios

Pablo razona sobre justicia, dominio propio y juicio venidero; Félix teme y aplaza la conversación.

Explicación del versículo

La fe en Cristo Jesús tiene consecuencias para la vida. La justicia cuestiona cómo se trata a otros; el dominio propio, el gobierno de los deseos; el juicio venidero, la responsabilidad de cada persona ante Dios. El gobernador que juzga a Pablo no queda fuera del alcance de ese mensaje.

Félix se llena de temor. El contenido lo afecta, pero el relato no llama a esa reacción arrepentimiento o fe. Su respuesta es enviar a Pablo de vuelta y esperar una ocasión futura que él mismo determinará.

El aplazamiento permite mantener control sobre la escucha sin rendirse a la autoridad de Cristo. La advertencia no se reduce a si siente algo intenso: el versículo siguiente mostrará un deseo de dinero que permanece junto a las conversaciones religiosas.

Relaciones bíblicas

Tito 2:11–14 relaciona la gracia salvadora con vivir en justicia y dominio propio mientras se espera a Jesucristo. La conexión aclara que las obras no compran la salvación: la gracia enseña una vida nueva. El mensaje de Pablo confronta la conducta desde la fe en el Salvador, no desde un sistema de méritos.

Aplicación editorial

Si la palabra de Jesucristo revela algo que debes cambiar, no descanses solamente en haber sentido temor. Responde con fe y arrepentimiento. Una oportunidad futura imaginada puede convertirse en excusa para mantener intacto lo que hoy reconoces como contrario al Señor.

26 Al mismo tiempo esperaba que Pablo le diera dinero; por eso lo mandaba llamar con más frecuencia
y conversaba con él.

El interés por dinero acompaña las conversaciones religiosas

Lucas revela un motivo de Félix que ayuda a comprender su trato frecuente con Pablo.

Explicación del versículo

El gobernador espera recibir dinero del preso. La expectativa introduce un interés personal dentro de un caso que debería resolverse por los hechos. La libertad y la justicia de Pablo quedan expuestas a una disposición que no corresponde a la imparcialidad de un juez.

Por esa razón lo manda llamar con frecuencia y conversa con él. La repetición de encuentros no prueba por sí sola una creciente fe. Una persona puede escuchar mucho y mantener un objetivo incompatible con la verdad que oye.

El contraste con Pablo es fuerte. Ha dicho que llegó con ayuda para necesitados y que procura una conciencia íntegra. Félix, que tiene poder sobre su situación, espera beneficiarse económicamente. El evangelio pone al descubierto ese desorden sin que Lucas necesite describir una negociación efectivamente realizada.

Exégesis del pasaje

«Al mismo tiempo» vincula la esperanza de dinero con el temor y la postergación anteriores. El texto afirma la expectativa de Félix, pero no dice que Pablo le pagara ni fija una suma. Tampoco permite calcular cuánto habría bastado para obtener su favor. El motivo económico es lo que el narrador quiere que el lector reconozca.

Aplicación editorial

Examina si utilizas una posición de poder para obtener un beneficio de quien depende de ti. Escuchar sobre Jesucristo no neutraliza una conducta injusta que decides conservar. Permite que su gracia confronte tus intereses y te lleve a actuar con integridad, sin poner precio al bien que debes procurar.

---

27 Al cumplirse dos años, Félix tuvo como sucesor a Porcio Festo. Y, como quería ganarse el favor de
los judíos, Félix dejó a Pablo preso.

El favor político prolonga la prisión de Pablo

Después de dos años, Félix deja el cargo y conserva al apóstol preso para agradar a un sector de sus acusadores.

Explicación del versículo

Los dos años revelan la amplitud de la espera. El aplazamiento anunciado no se ha convertido en una pronta resolución. La vida del testigo continúa bajo custodia mientras el gobierno cambia de manos.

Porcio Festo sucede a Félix. El cambio abrirá una nueva etapa de audiencias y decisiones, pero no comienza con la libertad de Pablo. Félix lo deja preso porque quiere ganarse el favor de los judíos implicados en el entorno del caso. La motivación política aparece expresamente en la narración.

La referencia no atribuye a cada judío el deseo de encarcelarlo. El libro ha mostrado hermanos judíos que lo reciben y otros que procuran su bien. Lucas describe la búsqueda de favor de una autoridad ante un grupo influyente, no una culpa colectiva por origen.

Exégesis del pasaje

La duración se refiere al período que culmina con el relevo de gobierno. El versículo no ofrece una fecha absoluta ni narra una nueva condena. Mantenerlo preso responde al interés de Félix, no a una prueba adicional que haya demostrado los cargos de Tértulo. La promesa del Señor acerca de Roma sigue atravesando decisiones humanas injustas.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, no uses la situación de otra persona como moneda para obtener aprobación. Jesucristo te llama a la justicia aunque no te produzca favor inmediato. Si esperas una resolución, busca apoyo y conserva tu confianza en el Señor sin confundir la demora humana con abandono de su parte.

Capítulo 25

La nueva acusación ante Festo

---

[1] Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.

El nuevo gobernador visita Jerusalén

Festo comienza su etapa de gobierno con una visita que dará a los acusadores otra oportunidad de plantear el caso de Pablo.

Explicación del versículo

El cambio anunciado al final del capítulo anterior empieza a desarrollarse. Tres días después de llegar a la provincia, Festo sube desde Cesarea a Jerusalén. La brevedad del intervalo muestra que el contacto con los dirigentes de la ciudad forma parte de sus primeras actuaciones.

Pablo permanece bajo custodia en Cesarea. El gobernador se desplaza, pero el detenido no lo acompaña en esta visita. Esa diferencia es importante porque la petición de los adversarios será precisamente que ordene llevarlo a Jerusalén.

El relevo de autoridad no ha borrado la acusación ni ha producido una libertad automática. El relato mostrará que una causa puede volver a presentarse ante un nuevo responsable, y que la antigüedad del conflicto no demuestra por sí sola la verdad de los cargos.

Exégesis del pasaje

Los tres días se cuentan desde la llegada de Festo a la provincia, no desde la detención inicial de Pablo. La subida a Jerusalén describe el viaje y no implica que allí haya cambiado la sede permanente de toda la custodia. La secuencia prepara la conversación con quienes quieren intervenir en el destino del preso.

Aplicación editorial

Ante un cambio de responsables, conserva la atención a los hechos pendientes y evita suponer que todo se resolverá por sí solo. La confianza en Jesucristo puede acompañarse de memoria clara y perseverancia. Una nueva etapa requiere discernimiento, no olvidar lo que ya ha sido comprobado.

---

[2] Los principales sacerdotes y los dirigentes de los judíos le presentaron sus acusaciones contra Pablo y le rogaban,

Los dirigentes vuelven a presentar la acusación

La llegada de Festo permite a los adversarios renovar su presión contra Pablo.

Explicación del versículo

Los principales sacerdotes y dirigentes de los judíos exponen el caso ante el gobernador. Son responsables concretos que intervienen en la denuncia, no una representación de la opinión de cada judío ni de todos los creyentes de Jerusalén.

La insistencia continúa pese al tiempo transcurrido bajo Félix y a la falta de cargos demostrados que el relato ha señalado. La permanencia de una acusación no la transforma en prueba. El lector debe seguir atendiendo a los hechos, en lugar de asumir que una denuncia repetida durante años tiene que ser cierta.

Le ruegan a Festo y preparan una solicitud que puede favorecer su propósito. La frase queda abierta hasta el versículo siguiente, donde se conocerá tanto lo que piden como la emboscada que buscan facilitar.

Exégesis del pasaje

La narración distingue presentar acusaciones y pedir un favor. La primera actividad debería conducir al examen; la segunda puede desviar el proceso hacia una conveniencia de quienes presionan. Lucas explicará expresamente el propósito oculto del traslado solicitado, de modo que no debe evaluarse solamente por su formulación formal.

Aplicación editorial

No permitas que la repetición o el rango de quien acusa sustituya la comprobación. Jesucristo te llama a una justicia que atiende a personas y hechos. Si planteas un asunto ante una autoridad nueva, comunica con integridad lo que ya se sabe y lo que todavía no ha sido demostrado.

---

[3] pidiéndole como favor contra él que lo mandara traer a Jerusalén. Preparaban una emboscada para matarlo por el camino.

El traslado solicitado encubre otra emboscada

Los adversarios piden como favor que Pablo sea llevado a Jerusalén, pero su propósito es matarlo durante el camino.

Explicación del versículo

La petición parece referirse al lugar de una audiencia. Sin embargo, Lucas revela una intención distinta: preparar un ataque en la ruta. El traslado no busca solamente una investigación más cercana al templo, sino sacar al preso de la protección que tiene en Cesarea.

El favor pedido es «contra él». La expresión hace visible que no se trata de una concesión inocua. La vida de Pablo quedaría expuesta para complacer a quienes no han demostrado los delitos que denuncian.

El plan recuerda la conspiración anterior que quiso usar una comparecencia como ocasión de homicidio. El tiempo y el cambio de gobernador no han eliminado el peligro. La dirección de Jesús hacia Roma tendrá que atravesar una nueva presión de los adversarios.

Relaciones bíblicas

Hechos 23:12–15 había narrado una emboscada semejante. La relación muestra continuidad de un modo de actuar, pero no obliga a identificar sin más a cada participante actual con los más de cuarenta hombres del juramento anterior. El texto no proporciona esa lista.

Aplicación editorial

Examina qué consecuencias reales puede tener un favor solicitado, especialmente para quien no participa de la conversación. La fidelidad a Jesucristo exige no facilitar un daño por agradar a personas influyentes. Una petición con forma administrativa puede necesitar una evaluación seria de su propósito y su riesgo.

4 Festo respondió que Pablo estaba bajo custodia en Cesarea y que él mismo partiría pronto hacia allí.

Festo mantiene por ahora el caso en Cesarea

La respuesta no concede el traslado pedido y remite la situación al lugar donde Pablo está custodiado.

Explicación del versículo

El gobernador señala que Pablo está en Cesarea y que él mismo regresará pronto. No ordena traerlo de inmediato a Jerusalén. La decisión evita que en ese momento se produzca el movimiento que los adversarios querían aprovechar.

La respuesta se apoya en la situación existente de custodia y en el itinerario próximo de Festo. El relato no dice que él conozca ya todos los detalles de la nueva emboscada. Un resultado protector puede producirse mediante una decisión práctica sin que su autor comprenda todo el peligro oculto.

La negativa al traslado no equivale a rechazar de antemano cualquier acusación. El versículo siguiente invitará a los responsables a bajar y presentar el caso allí. La vía de audiencia permanece abierta, mientras el detenido conserva la protección de su lugar actual.

Exégesis del pasaje

La oración distingue dónde está Pablo y hacia dónde irá Festo. No indica que el preso haya sido condenado definitivamente a permanecer en Cesarea ni que el gobernador le conceda libertad. El punto inmediato es no ejecutar la petición de los adversarios durante esta visita a Jerusalén.

Aplicación editorial

Procura atender una queja sin aceptar automáticamente cada medida que propone quien la presenta. El cuidado que corresponde al discípulo de Jesucristo incluye considerar a la persona afectada. Puedes abrir una escucha y, a la vez, evitar decisiones que la expongan sin necesidad a un riesgo.

5 «Así que los que tengan autoridad entre ustedes —dijo— bajen conmigo y, si hay algo malo en este hombre, presenten sus acusaciones contra él».

La acusación debe presentarse donde está el detenido

Festo invita a representantes con autoridad a acompañarlo y formular cargos si existe una conducta indebida.

Explicación del versículo

El gobernador no decide la culpa de Pablo a partir de la sola insistencia. Pide que bajen con él quienes pueden representar el asunto y que presenten sus acusaciones en Cesarea. La solicitud desplaza la carga práctica del viaje hacia los acusadores, en lugar de exponer al preso a la ruta que deseaban.

La condición «si hay algo malo» mantiene abierto el examen. No afirma todavía que los cargos sean verdaderos ni que nada pueda investigarse. El caso debe formularse de manera que permita una respuesta, y no resolverse mediante un favor contra el detenido.

Quienes tienen autoridad o capacidad de actuar pueden asumir la presentación. El texto no indica el número exacto ni proporciona una lista completa de los que finalmente bajaron. Su función es preparar una audiencia en la que Pablo estará presente.

Exégesis del pasaje

La orden de acusar no equivale a una orden de condenar. El verbo se refiere a exponer lo que sostienen contra él. La narración distinguirá enseguida la gravedad de las afirmaciones de la incapacidad para demostrarlas; ambas cosas no deben confundirse por el tono oficial del encuentro.

Aplicación editorial

Si tienes una preocupación contra alguien, procura presentarla de forma clara y responsable, dando espacio a su respuesta. La verdad de Jesucristo no necesita atajos basados en influencia. La seriedad de un asunto se muestra también en la disposición a sostenerlo con hechos examinables.

---

6 Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y ordenó que trajeran a Pablo.

La audiencia se organiza al regresar el gobernador

Festo vuelve a Cesarea después de una estancia breve y al día siguiente hace comparecer a Pablo.

Explicación del versículo

La narración da una duración aproximada de ocho o diez días para la estancia entre los dirigentes de Jerusalén. No se requiere escoger una cifra exacta que Lucas no fija. El dato distingue esa visita del período de dos años durante el que Pablo había permanecido bajo Félix.

Al volver a Cesarea, Festo se sienta en el tribunal al día siguiente. La acción da forma pública al examen del caso y cumple la expectativa de escuchar a los acusadores en el lugar de custodia.

Se ordena traer a Pablo. El detenido no queda solamente como objeto de conversaciones entre autoridades y adversarios: estará allí para responder. La escena, sin embargo, seguirá mostrando que una audiencia formal puede ser afectada por la búsqueda de favor político.

Exégesis del pasaje

«Se sentó en el tribunal» indica el ejercicio de la función de juez, no una descripción decorativa del asiento. El intervalo de ocho o diez días expresa aproximación y no una contradicción entre dos calendarios. La secuencia reúne regreso, audiencia y presencia del acusado, preparando los cargos del versículo siguiente.

Aplicación editorial

Da un cauce real y oportuno a los asuntos que afectan a otros. Servir a Jesucristo con justicia exige más que decir que escucharás algún día. Procura que el procedimiento permita conocer los hechos y responder, manteniendo esa atención también después de la primera reunión.

---

7 Cuando llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo rodearon y presentaron muchas acusaciones graves que no podían demostrar.

Muchas acusaciones graves sin demostración

Los denunciantes rodean a Pablo y formulan cargos de gran peso que no logran probar.

Explicación del versículo

La llegada de Pablo reúne físicamente al acusado y a los que han bajado desde Jerusalén. El grupo lo rodea y presenta numerosas acusaciones graves. La escena expresa presión, pero Lucas distingue de inmediato la gravedad alegada de la evidencia disponible.

No podían demostrarlas. La afirmación del narrador confirma un problema repetido desde la audiencia ante Félix: una presentación intensa no ha producido pruebas suficientes. El tiempo transcurrido y el cambio de gobernador no han llenado ese vacío.

La referencia a los judíos que bajaron identifica a estos acusadores. No incluye a toda la población judía de las ciudades visitadas ni niega el origen judío del propio Pablo. El relato mantiene una controversia entre personas concretas y evita que deba leerse como una oposición de dos pueblos completos.

Exégesis del pasaje

«Muchas y graves» califica los cargos por su cantidad y alcance, mientras «no podían demostrar» evalúa su sustento. Las dos partes deben leerse juntas. La narración no transcribe aquí cada formulación, pero la respuesta de Pablo señalará los ámbitos principales: ley, templo y César.

Aplicación editorial

No midas la verdad de una denuncia por su cantidad de palabras o por la severidad de sus conclusiones. La fidelidad a Jesucristo exige pruebas y justicia hacia el acusado. Si debes responder, procura atender a los hechos sin dejar que la presión del grupo te obligue a aceptar lo que no corresponde a la verdad.

---

[8] Pablo decía en su defensa: «No he cometido ninguna falta contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César».

La defensa distingue tres ámbitos de la acusación

Pablo niega haber cometido una falta contra la ley judía, el templo o el César.

Explicación del versículo

La respuesta es concreta frente a los numerosos cargos. La ley, el templo y la autoridad imperial reúnen los ámbitos que sus adversarios han relacionado con su enseñanza. Pablo no concede que anunciar a Jesús implique por sí mismo una conducta delictiva contra alguno de ellos.

La afirmación se refiere a los hechos por los que se lo juzga. No es una declaración de haber vivido siempre sin pecado, pues ha confesado abiertamente su persecución anterior. Su inocencia respecto de estas acusaciones no elimina su necesidad de la gracia de Cristo.

La referencia al César responde a la dimensión política que puede darse a un anuncio de otro Señor. La realeza de Jesús no había llevado a Pablo a organizar la rebelión que se le atribuye. El relato distingue entre el señorío de Cristo y una acusación de agitación no demostrada.

Relaciones bíblicas

En Juan 18:36–37, Jesús reconoce su realeza y explica que su reino no procede de este mundo. La relación ayuda a entender por qué confesarlo como Señor no equivale automáticamente a promover una insurrección. La conducta concreta sigue necesitando ser examinada.

Aplicación editorial

Explica con claridad la diferencia entre tu fe en Jesucristo y las acciones falsas que otros puedan atribuirte. No necesitas afirmar perfección personal para negar un cargo que no has cometido. Mantén la verdad en ambos sentidos: reconocer tus faltas reales y rechazar con respeto lo que no corresponde.

---

[9] Pero Festo, queriendo ganarse el favor de los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí ante mí por estas cosas?».

La búsqueda de favor afecta la propuesta del juez

Festo pregunta por un traslado a Jerusalén, y Lucas revela su interés en agradar a los acusadores.

Explicación del versículo

El gobernador había mantenido el caso en Cesarea, pero ahora plantea otra posibilidad. Quiere ganarse el favor de los judíos que intervienen en el asunto y pregunta si Pablo acepta ser juzgado en Jerusalén ante él.

La presencia de Festo en la propuesta no elimina el peligro relacionado con el traslado. El lector sabe que los adversarios han preparado una emboscada en el camino. La cuestión no es solamente quién ocupará el tribunal al llegar, sino qué podría ocurrir antes de la audiencia.

La motivación que señala el narrador es decisiva para evaluar la medida. La justicia del caso no debe quedar subordinada a agradar a un grupo. Pablo responderá apelando a la instancia donde ya está y a la improcedencia de entregarlo para complacer a otros.

Exégesis del pasaje

La forma de pregunta ofrece una posibilidad, no narra un consentimiento que Pablo haya dado. «Ante mí» mantiene al gobernador como juez propuesto. El texto no afirma que él conozca cada detalle de la emboscada, pero sí que su deseo de favor influye en la decisión; no debe reducirse toda la escena a una dificultad neutral de organización.

Aplicación editorial

Si tienes poder para decidir sobre otra persona, examina el deseo de agradar que puede desviar tu juicio. Jesucristo te llama a procurar el bien y la verdad, no solamente aceptación. Una propuesta formalmente amable puede ser injusta si ignora el riesgo y los derechos de quien depende de ella.

La apelación de Pablo al César

---

10 Pablo respondió: «Estoy ante el tribunal del César, donde debo ser juzgado. No he hecho ningún
daño a los judíos, como usted mismo sabe muy bien.

El tribunal presente es una instancia del César

Pablo afirma que su caso debe ser tratado donde se encuentra y rechaza la acusación de haber dañado a su pueblo.

Explicación del versículo

«Estoy ante el tribunal del César» no significa que el emperador esté físicamente en Cesarea. Festo ejerce una autoridad imperial, y Pablo apela a la responsabilidad de esa instancia en el caso que ya tiene delante.

Afirma que allí debe ser juzgado. La petición de trasladarlo no responde a un delito nuevo demostrado, y el detenido no acepta que su situación sea modificada solamente para obtener favor de sus adversarios. Su respuesta mantiene la exigencia de una consideración justa.

La negación de daño a los judíos se refiere al caso y a los cargos presentados. No borra su confesión de persecución en el pasado ni lo separa de su identidad judía. Pablo rechaza que su misión actual de anunciar a Jesús pueda describirse sin prueba como una agresión contra todo el pueblo.

Exégesis del pasaje

«Como usted mismo sabe» apela al conocimiento que el gobernador ha adquirido al escuchar. Más adelante Festo reconocerá que no encontró hechos dignos de muerte. La frase no atribuye al juez omnisciencia sobre toda la vida de Pablo; lo confronta con lo que puede evaluar en esta audiencia.

Aplicación editorial

Puedes reclamar un trato justo y recordar a quien decide los hechos que ya conoce. La confianza en Jesucristo no te obliga a aceptar una medida perjudicial para satisfacer intereses ajenos. Responde con claridad, sin exagerar tu inocencia más allá del asunto que se está examinando.

---

11 Si he cometido alguna injusticia o he hecho algo digno de muerte, no me niego a morir. Pero, si no hay nada de cierto en lo que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos para complacerlos. ¡Apelo al César!».

Pablo acepta la justicia y rechaza una entrega por conveniencia

Su apelación distingue responder por un delito real de ser castigado para complacer a los acusadores.

Explicación del versículo

La primera condición reconoce responsabilidad: si hubiera cometido algo digno de muerte, no se negaría a responder. No está confesando ese delito ni buscando morir. Explica que su defensa no consiste en colocarse por encima de todo juicio.

La segunda condición plantea lo que sostiene sobre estos cargos: si no son ciertos, nadie debe entregarlo como favor. La vida del detenido no puede funcionar como un bien que se concede a quienes tienen influencia. La autoridad que juzga debe atender a la verdad, no al beneficio político de una entrega.

«Apelo al César» solicita una instancia superior dentro del ámbito imperial. Pablo utiliza un recurso de su condición cívica sin sustituir por el emperador al Señor Jesús. La fidelidad a Cristo y la búsqueda de una protección legítima aparecen juntas en el relato.

Exégesis del pasaje

La expresión de apelación lleva el caso hacia otra decisión. Este versículo no expone todos los requisitos y límites del procedimiento romano ni formula una política completa sobre las penas. Su argumento concreto es que acepta una responsabilidad demostrada y rechaza una condena basada en cargos no probados y en deseo de favor.

Aplicación editorial

Asume con verdad las responsabilidades que te corresponden y no aceptes una culpa inventada para agradar a otros. Jesucristo te llama a ambas formas de integridad. Buscar una revisión justa o una protección disponible no equivale a renunciar a confiar en él.

---

12 Entonces Festo, después de consultar con su consejo, respondió: «Has apelado al César; al César irás».

La apelación abre el camino hacia el César

Festo consulta con sus asesores y confirma que Pablo será enviado a la instancia a la que ha apelado.

Explicación del versículo

El gobernador no responde de manera aislada e inmediata. Habla con su consejo antes de anunciar el resultado. La narración identifica una consulta dentro de su actuación administrativa, sin describir el número ni la identidad de todos los asesores.

«Al César irás» cambia el horizonte próximo del preso. La solicitud de llevarlo a Jerusalén no se ejecuta; el proceso queda orientado hacia el emperador. Esa decisión se enlaza con la palabra de Jesús de que deberá dar testimonio en Roma.

La confirmación no significa que el viaje comience ese mismo día ni que Pablo sea declarado culpable. Habrá todavía una consulta con Agripa y una necesidad de comunicar cargos definidos. El envío sigue requiriendo preparación y un trayecto que ocupará una parte importante del relato.

Texto original y sentido

El «consejo» de Festo es su ámbito asesor en esta decisión, distinto del Concilio judío ante el que Pablo había comparecido en Jerusalén. La respuesta confirma la apelación; no atribuye al César una autoridad espiritual sobre el evangelio ni afirma que todo su juicio futuro vaya a ser justo.

Aplicación editorial

Reconoce que un paso favorable puede abrir un camino sin resolverlo todo de inmediato. Confía en Jesucristo y atiende las responsabilidades que siguen. La dirección del Señor puede cumplirse dentro de procedimientos humanos, sin que por eso cada participante de ellos quede por encima del examen moral.

Festo consulta con el rey Agripa

---

13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo.

Una visita de saludo crea otra ocasión de escucha

Agripa y Berenice llegan a Cesarea para saludar al nuevo gobernador.

Explicación del versículo

La visita ocurre después de algunos días. Lucas no fija aquí una fecha absoluta ni explica cada relación política entre los visitantes y Festo. Su llegada abre una conversación sobre un caso que el gobernador todavía no sabe cómo describir con precisión al emperador.

Agripa es identificado como rey y Berenice aparece junto a él. La oración no presenta aquí su parentesco ni la llama esposa. Es importante conservar la información que proporciona, sin completar la relación a partir de suposiciones basadas solamente en la entrada conjunta.

El propósito inicial es saludar a Festo, no una convocatoria explícita de Pablo. La oportunidad de escuchar al apóstol surgirá durante esa estancia. La misión sigue encontrando espacios de testimonio dentro de circunstancias que no han sido organizadas por el propio preso.

Exégesis del pasaje

El relato distingue la apelación ya aceptada de la visita posterior. Agripa no aparece aquí reemplazando al César como instancia final de la causa. Su participación permitirá al gobernador consultar y al mensajero exponer su fe, dentro de un proceso cuyo envío a Roma ya ha sido anunciado.

Aplicación editorial

Mantén una disposición fiel cuando una circunstancia ordinaria abra una conversación importante. Servir a Jesucristo no exige controlar quién llegará o con qué interés inicial. Prepárate para hablar con verdad, sin suponer que el rango de una persona determina de antemano cómo responderá al evangelio.

---

14 Como permanecieron allí varios días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciendo: «Hay un hombre que Félix dejó preso.

Festo presenta al rey un caso recibido de su antecesor

La estancia de los visitantes da lugar a una explicación sobre Pablo y su prisión pendiente de resolución.

Explicación del versículo

Como Agripa y Berenice permanecen varios días, Festo expone el asunto. Comienza identificando a un hombre que Félix dejó preso. El cambio de gobernador no ha cerrado la situación de la persona cuyo futuro sigue dependiendo de decisiones oficiales.

La descripción inicial es administrativa: se trata de un caso recibido del gobierno anterior. El lector conoce una historia más amplia de misión, acusaciones y promesa del Señor. La narración permite mantener juntas la condición de preso y la identidad de testigo de Jesucristo.

La exposición de Festo seleccionará los hechos que considera relevantes para su dificultad. Como ocurrió con la carta de Lisias, conviene distinguir la voz del funcionario de la secuencia que Lucas ya ha narrado. Un resumen puede aportar información y también dejar fuera motivos importantes.

Exégesis del pasaje

«Expuso al rey el caso» prepara una consulta, no una nueva condena. La referencia a Félix explica por qué Pablo ya estaba en Cesarea al comenzar el gobierno de Festo. El texto no dice que el antecesor hubiera demostrado un delito ni convierte la mera continuidad de la prisión en una prueba de culpa.

Aplicación editorial

Cuando recibas una responsabilidad pendiente, procura conocer a la persona y los hechos detrás del expediente. La mirada de Jesucristo no reduce a alguien a una carga administrativa. Examina lo que se ha hecho y lo que falta, sin perpetuar una injusticia solamente porque ya existía antes de que llegaras.

---

15 Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron acusaciones contra él y pidieron que lo condenara.

La petición de condena precede a una demostración

Festo cuenta que los principales sacerdotes y ancianos presentaron acusaciones y solicitaron una decisión contra Pablo.

Explicación del versículo

La exposición recuerda la visita a Jerusalén, donde el gobernador oyó la denuncia. Los responsables no se limitaron a comunicar una duda que quisieran aclarar: pidieron una condena. El resultado deseado estaba ya presente en la manera de plantear el caso.

El lector conoce además la solicitud de trasladarlo y la emboscada preparada. El resumen de Festo no repite todos esos detalles, pero mantiene la presión que recibió para actuar contra el detenido. La narración permite distinguir una presentación formal de la verdad completa de sus motivos.

La acusación procede de principales sacerdotes y ancianos que participan del asunto. No convierte a cada persona judía en responsable de esa petición ni niega que otros judíos hayan defendido o acompañado a Pablo. La precisión sigue siendo necesaria dentro de una denuncia grave.

Exégesis del pasaje

«Pidieron que lo condenara» señala la finalidad de los acusadores, no una sentencia que Festo ya hubiera pronunciado. El relato distingue petición, audiencia y evaluación. La autoridad de los solicitantes no debería volver innecesario el espacio de defensa del acusado.

Aplicación editorial

Si quieres aclarar una conducta, no presentes como conclusión inevitable lo que todavía necesita examen. La justicia que corresponde al discípulo de Jesucristo exige escuchar con disposición real. Una investigación no debe usarse solamente para dar forma oficial a una condena decidida de antemano.

16 Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga frente a frente a sus acusadores y reciba oportunidad de defenderse de la acusación.

El acusado debe poder responder ante sus acusadores

Festo presenta una norma de actuación romana que rechaza la entrega de una persona sin oportunidad de defensa.

Explicación del versículo

La respuesta que refiere distingue una concesión por favor de un juicio responsable. No debe entregarse a un hombre antes de que tenga delante a quienes lo acusan y disponga de espacio para responder. La persona no puede quedar reducida al objeto de una petición de terceros.

La confrontación de las partes permite examinar qué se sostiene y con qué fundamento. En el caso de Pablo, esa oportunidad ha mostrado cargos graves que no podían demostrarse. El procedimiento puede servir a la verdad cuando no queda desviado por la búsqueda de aprobación.

La declaración de Festo no afirma que cada autoridad romana haya actuado siempre así. El relato ya mostró la preparación de azotes antes de una condena y mostrará motivos políticos. La norma expresada debe distinguirse de la fidelidad real con que cada persona la cumple.

Exégesis del pasaje

La frase pertenece al resumen de Festo y explica cómo quiere presentar su respuesta ante Agripa. No es una descripción exhaustiva de todo el sistema jurídico del imperio. Su valor dentro de la escena consiste en afirmar que una acusación necesita escucha, presencia de las partes y posibilidad de defensa.

Aplicación editorial

Da a la persona cuestionada una oportunidad real de responder y escucha también a quienes presentan el asunto. La verdad de Jesucristo no necesita condenas obtenidas por presión. Si afirmas una norma justa, procura que tu conducta corresponda a ella cuando el resultado deje de serte conveniente.

17 Así que, cuando se reunieron aquí, no hice ninguna demora: al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre.

Festo destaca la prontitud de la audiencia

El gobernador cuenta que, al reunirse las partes en Cesarea, hizo comparecer a Pablo al día siguiente.

Explicación del versículo

La exposición subraya que no aplazó inicialmente el encuentro. Una vez reunidos los acusadores, se sentó en el tribunal y mandó traer al detenido. El relato anterior había confirmado esa secuencia de regreso y audiencia.

La prontitud contrasta con la larga espera bajo Félix, pero no resuelve por sí sola la justicia de todo lo que sigue. Una audiencia rápida puede verse afectada después por motivos de favor político. El lector debe evaluar tanto la oportunidad de escuchar como las decisiones tomadas al hacerlo.

La presencia de Pablo permite que responda personalmente. Su defensa no queda reemplazada solamente por lo que los acusadores o el comandante han escrito sobre él. El caso necesita considerar su propia explicación de la conducta y de la fe que confiesa.

Exégesis del pasaje

«No hice ninguna demora» se refiere aquí a la convocatoria de esta audiencia, no a una declaración de que todo el proceso ya haya concluido. Festo selecciona un aspecto favorable de su actuación. Lucas permite compararlo con lo narrado y reconocer a la vez lo que el resumen todavía no menciona.

Aplicación editorial

Atiende los asuntos que afectan la vida de otros sin una demora innecesaria, y mantén la misma responsabilidad después de convocar una reunión. Jesucristo te llama a una justicia que abarca todo el trato. La rapidez inicial no debe convertirse en excusa para descuidar la verdad de la decisión final.

---

18 Cuando sus acusadores se presentaron, no alegaron ninguno de los delitos que yo sospechaba,

Las acusaciones no corresponden a lo que Festo esperaba

El gobernador reconoce que los denunciantes no presentaron los delitos que él había imaginado.

Explicación del versículo

Las expectativas del juez no son todavía conocimiento del caso. Festo había supuesto un tipo de infracción, pero la audiencia le mostró otra clase de controversia. Su relato hace visible la distancia entre una impresión previa y lo que efectivamente se alega.

La cantidad y gravedad de las acusaciones no produjeron una demostración de los delitos esperados. La afirmación enlaza con la falta de prueba ya señalada por Lucas. La presión de los denunciantes había dado al asunto una apariencia que el examen no confirmó.

El versículo siguiente identificará el centro que Festo percibe: cuestiones religiosas y la afirmación de Pablo de que Jesús vive. Esa percepción aún puede ser incompleta, pero ayuda a distinguir el evangelio de la imagen de un agitador violento que se quiso imponer.

Exégesis del pasaje

«Yo sospechaba» reconoce una expectativa personal. El texto no convierte esa sospecha en un cargo válido ni presenta al gobernador como incapaz de revisar todo juicio inicial. La narración muestra precisamente la necesidad de oír antes de concluir. Lo que sigue deberá ser comprendido por su contenido y no solamente por las categorías con que el funcionario llegó.

Aplicación editorial

Permite que los hechos corrijan tus expectativas sobre una persona. Seguir a Jesucristo implica renunciar a una conclusión cuando no encuentra sustento, aunque al principio pareciera plausible. Escuchar con justicia requiere algo más que buscar datos que confirmen lo que ya habías imaginado.

---

19 sino que tenían contra él ciertas disputas acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirmaba que estaba vivo.

Jesús vivo aparece en el centro del caso

Festo resume la controversia desde fuera de la fe, pero reconoce la afirmación decisiva de Pablo sobre la resurrección.

Explicación del versículo

El gobernador habla de disputas sobre la religión de los acusadores y sobre «un tal Jesús». Su manera de expresarse muestra distancia respecto de la identidad que Pablo atribuye al Señor. No lo presenta aquí como su propio Salvador, sino como una persona alrededor de la cual gira un desacuerdo.

Sin embargo, el contenido que reconoce es central: Jesús había muerto y Pablo afirma que está vivo. El evangelio no se reduce al recuerdo de un maestro o a la continuidad de sus ideales. La resurrección cambia el significado de su muerte y la respuesta que los oyentes deben dar a su persona.

Lo que Festo percibe como una dificultad religiosa particular tiene alcance para él mismo. El Señor resucitado no es solamente una cuestión interna de un grupo. Hechos 17:31 había vinculado su resurrección con el juicio justo de Dios sobre el mundo.

Texto original y sentido

El contraste entre haber muerto y ζῆν (*zên*, «vivir» o «estar vivo») conserva la realidad de la afirmación de Pablo. Festo informa de ella sin compartirla expresamente. El lector debe distinguir la distancia del portavoz de la verdad que el conjunto del libro anuncia acerca de Jesús.

Aplicación editorial

Considera la resurrección de Jesucristo como una verdad que reclama una respuesta personal, además de un tema religioso que puedes clasificar desde lejos. Acude al Señor vivo con fe. Si explicas el evangelio, procura que su persona y su victoria sobre la muerte permanezcan claras en medio de otros asuntos.

---

20 Yo no sabía cómo investigar estas cuestiones, así que le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí por estas cosas.

El resumen del gobernador deja fuera su búsqueda de favor

Festo presenta la propuesta de Jerusalén como respuesta a su dificultad para investigar las cuestiones religiosas.

Explicación del versículo

El gobernador reconoce que no sabía cómo examinar esos asuntos. La admisión de un límite de comprensión es real dentro de su relato. No estaba preparado para resolver por sí solo todas las preguntas acerca de Jesús y de las Escrituras.

Relaciona esa dificultad con la propuesta de subir a Jerusalén. Sin embargo, Lucas ya había explicado que quiso ganarse el favor de los judíos implicados. Ambas informaciones deben mantenerse delante del lector: el resumen del funcionario no recoge toda la motivación que el narrador ha señalado.

La petición de un traslado tampoco resuelve por sí misma la falta de comprensión. El acusado ha negado los cargos y existe una amenaza ligada al camino. La administración del caso necesita verdad y cuidado de la persona, además de buscar un lugar donde el asunto parezca más fácil de tratar.

Relaciones bíblicas

Hechos 25:9 permite contrastar la explicación presente con la valoración anterior de Lucas. La relación enseña a distinguir lo que un personaje dice de sí mismo y la información más amplia de la narración, sin inventar motivos que no han sido expresados.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites con honestidad y revisa también los intereses que acompañan tus decisiones. Jesucristo conoce tanto la dificultad real como el deseo de aprobación que podrías omitir al contarla. Procura que tu explicación no use una razón válida para ocultar otra que necesita corrección.

21 Pero Pablo apeló para que lo mantuvieran bajo custodia hasta la decisión del emperador. Por eso ordené que lo custodiaran hasta enviarlo al César».

La apelación mantiene el caso orientado al emperador

Festo cuenta que Pablo pidió permanecer custodiado hasta una decisión superior y que ordenó conservarlo para ese envío.

Explicación del versículo

La respuesta de Pablo no fue aceptar el traslado a Jerusalén. Apeló para que su caso llegara a la instancia imperial. Esa decisión modifica la responsabilidad próxima del gobernador: deberá enviarlo en vez de entregarlo para complacer a los acusadores.

La custodia continúa. El relato no presenta la apelación como una libertad inmediata ni como una garantía de que el emperador compartirá la fe cristiana. Es un recurso dentro del proceso humano que, al mismo tiempo, abre el camino anunciado por Jesús hacia Roma.

Festo resume su orden de mantenerlo hasta el envío. Todavía necesita información concreta que acompañe al detenido, y esa dificultad dará sentido a la consulta con Agripa. La narración prepara una nueva ocasión de testimonio dentro de una situación que sigue siendo restrictiva.

Texto original y sentido

La designación imperial traducida como «emperador» corresponde al título Augusto, usado aquí para la misma autoridad a la que se llama César. No introduce a un segundo juez distinto en la oración. La cuestión es la revisión solicitada ante la instancia superior, no una confesión de autoridad divina del gobernante.

Aplicación editorial

Utiliza con responsabilidad los medios legítimos de protección y mantén tu confianza última en Jesucristo. Un procedimiento puede abrir una oportunidad sin asegurar un resultado inmediato. Procura la verdad y la justicia mientras esperas, sin convertir una autoridad humana en el fundamento de tu esperanza.

22 Agripa dijo a Festo: «Yo también quisiera escuchar a ese hombre». Él respondió: «Mañana lo escucharás».

Agripa pide escuchar personalmente a Pablo

La explicación de Festo despierta el deseo de oír al hombre cuyo testimonio ha quedado en el centro del caso.

Explicación del versículo

El rey no se limita a recibir el resumen del gobernador. Expresa que también quiere escuchar a Pablo, abriendo espacio para que el propio testigo explique lo que cree y por qué ha seguido ese camino.

El interés no es todavía una confesión de fe. El relato mostrará una conversación en la que Pablo lo invitará a considerar a los profetas y a responder personalmente. La curiosidad o la disposición a una audiencia pueden ser una oportunidad real sin determinar su resultado.

Festo anuncia que lo escuchará al día siguiente. La decisión prepara una reunión que no cancela la apelación ya aceptada. La finalidad inmediata del gobernador será obtener una comprensión más precisa del caso y algo concreto que comunicar al emperador.

Relaciones bíblicas

En Hechos 26:3, Pablo reconocerá el conocimiento de Agripa sobre costumbres y controversias judías. Ese dato explica el valor de una escucha que puede comprender mejor el fundamento bíblico de su defensa. Conocer el contexto, sin embargo, seguirá siendo distinto de creer en Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando quieras comprender la fe de alguien, escucha también su propia explicación y no solamente lo que otros dicen de él. Si oyes el evangelio de Jesucristo, permite que la atención avance hacia un examen personal de su verdad. La oportunidad de escuchar es valiosa, pero necesita una respuesta.

Pablo comparece ante Agripa y Berenice

---

23 Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y entraron en la sala de audiencias con los comandantes y los hombres más distinguidos de la ciudad. Por orden de Festo, trajeron a Pablo.

El testigo preso ante una reunión de gran prestigio

La pompa de los visitantes y de los responsables públicos contrasta con la condición de Pablo, llevado por orden del gobernador.

Explicación del versículo

Agripa y Berenice llegan con gran pompa y entran en la sala junto a comandantes y personas distinguidas de la ciudad. Lucas hace visible un ámbito de poder, honor y representación pública. La reunión no es una conversación doméstica sin consecuencias.

Pablo es traído por orden de Festo. Su presencia depende de una custodia, pero su palabra no queda vacía por carecer del rango de quienes lo escuchan. El preso tendrá ocasión de anunciar a Jesús, cuya autoridad no procede del prestigio social de un auditorio.

El contraste no declara malvada a cada persona distinguida ni hace de la pobreza una virtud automática. Sitúa una oportunidad de testimonio ante quienes tienen influencia y responsabilidad. La defensa mostrará que el evangelio reclama respuesta tanto de pequeños como de grandes.

Exégesis del pasaje

La sala de audiencias y la orden de traerlo preparan la intervención formal de Festo. El texto no dice que Agripa sea ahora la instancia que sustituirá la decisión del César. El encuentro tiene una función de escucha e indagación dentro de un caso cuya apelación sigue vigente.

Aplicación editorial

No midas la verdad de Jesucristo por el prestigio de quien habla o de quien escucha. Si tienes una oportunidad de dar testimonio, procura fidelidad y respeto sin dejarte dominar por la apariencia de poder. El Salvador se dirige a toda persona, y ninguna posición la coloca fuera de su llamado.

---

24 Festo dijo: «Rey Agripa y todos los hombres aquí presentes con nosotros: ven a este hombre, por quien toda la multitud de los judíos ha acudido a mí, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que ya no debe vivir.

Festo describe la presión que ha recibido

El gobernador presenta a Pablo y recuerda que sus adversarios han exigido que no siga viviendo.

Explicación del versículo

La introducción dirige la mirada del auditorio hacia el detenido. Festo no comienza con un delito comprobado, sino con la intensidad de las solicitudes que le han llegado en Jerusalén y en Cesarea. El caso está marcado por una presión persistente.

La exigencia de que no viva revela la gravedad de lo que los acusadores desean obtener. Sin embargo, la petición de muerte no equivale a una razón justa para ejecutarla. El siguiente versículo distinguirá expresamente esa presión de lo que el gobernador ha podido comprobar.

La referencia amplia a la multitud de los judíos pertenece al resumen de Festo sobre los grupos que acudieron a él. No incluye a cada judío de la región ni niega la existencia de creyentes que aman a Pablo. La narración sigue necesitando esa distinción para evitar una culpa étnica indiscriminada.

Exégesis del pasaje

«Ven a este hombre» presenta una persona concreta ante quienes han oído una descripción del caso. La retórica del funcionario reúne dos escenarios de acusación sin transcribir cada solicitud. La voz de Festo debe leerse junto a la información previa de Lucas y a la defensa que Pablo está por ofrecer.

Aplicación editorial

No permitas que la intensidad de una exigencia te haga olvidar a la persona sobre la que recae. Seguir a Jesucristo requiere atender a su dignidad y a los hechos. Una decisión justa no se obtiene contando gritos a favor de un castigo, sino examinando lo que realmente puede sostenerse.

---

25 Pero yo comprobé que no había hecho nada digno de muerte y, como él mismo apeló al emperador, decidí enviarlo.

La comprobación no sostiene la pena que reclaman

Festo reconoce que no encontró nada digno de muerte y explica el envío por la apelación de Pablo.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta lo que los acusadores gritan con la evaluación del gobernador. La severidad de la petición no ha producido un delito merecedor de muerte. Festo lo reconoce ante un auditorio de responsables y personas distinguidas.

La apelación al emperador explica la decisión de enviarlo. No se presenta como una condena por haber apelado ni como una admisión de culpa de Pablo. La revisión solicitada ha orientado el proceso hacia otra instancia.

La tensión del caso permanece: el detenido va a ser enviado aunque su juez no puede señalar un hecho que justifique el castigo reclamado. La necesidad de escribir cargos concretos aparecerá a continuación y hará más visible la debilidad de la acusación.

Exégesis del pasaje

«Yo comprobé» expresa la conclusión que Festo comunica. La frase se limita a la ausencia de algo digno de muerte; no transcribe por sí sola todos los aspectos de una sentencia formal de libertad. El relato mostrará al final de la audiencia que Agripa comparte la falta de fundamento para muerte o prisión.

Aplicación editorial

Permite que lo comprobado pese más que la presión de quienes desean una condena. Jesucristo te llama a la verdad aunque una conclusión decepcione a personas influyentes. No uses una continuación del procedimiento como sustituto indefinido de reconocer lo que la evidencia no sostiene.

26 No tengo nada concreto que escribir al soberano acerca de él. Por eso lo he presentado ante ustedes, y especialmente ante usted, rey Agripa, para que, después del interrogatorio, tenga algo que escribir.

El gobernador necesita algo concreto que comunicar

La consulta con Agripa busca aclarar qué puede escribirse al emperador sobre un preso cuyos cargos siguen sin definirse con seguridad.

Explicación del versículo

Festo admite una dificultad: no tiene nada concreto que escribir acerca de Pablo. Las acusaciones han sido numerosas y graves, pero no han producido una descripción segura del delito que explicaría el envío de un detenido.

Por eso lo presenta ante el grupo y especialmente ante Agripa. Espera que el interrogatorio le permita comprender mejor las cuestiones religiosas y formular una comunicación. El propio preso tendrá así ocasión de exponer el fundamento de su misión delante de un rey.

El propósito administrativo de Festo y la oportunidad evangelizadora de Pablo pueden coincidir sin ser idénticos. El gobernador busca información para el proceso; el mensajero dará testimonio del Señor que murió y resucitó. El relato permite reconocer la obra de Dios dentro de una situación que ninguno de los funcionarios describe como misión cristiana.

Texto original y sentido

La designación traducida como «soberano» se refiere aquí al emperador. El contexto identifica un título de autoridad humana, no un cambio en la confesión cristiana de Jesús como Señor. La carta requerida debe contener datos seguros sobre el caso, no solamente una repetición de las demandas de los acusadores.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad cuando no tienes fundamento suficiente para una afirmación. La integridad que corresponde a Jesucristo incluye lo que escribes sobre otra persona. Busca comprender y verificar antes de producir un informe que pueda prolongar un daño o presentar una acusación indefinida como certeza.

27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar también los cargos en su contra».

Enviar a un preso exige explicar los cargos

Festo reconoce lo irrazonable de remitir a Pablo sin señalar qué acusaciones concretas deben examinarse.

Explicación del versículo

La afirmación resume la dificultad de la audiencia. Hay un detenido, una apelación y un destino previsto, pero el gobernador no cuenta con cargos claros que pueda sostener. El proceso no debería continuar solamente por inercia o por la fuerza de las solicitudes recibidas.

La necesidad de indicar las acusaciones hace visible una responsabilidad de comunicación. Una persona no puede quedar reducida a un traslado entre autoridades mientras el motivo permanece confuso. La audiencia pretende aportar claridad, aunque el lector ya conoce la falta de prueba que ha acompañado las denuncias.

La frase prepara la defensa del capítulo siguiente. Pablo no responderá únicamente con datos administrativos; explicará cómo su historia y su fe se relacionan con la esperanza de Israel y con Jesús resucitado. La oportunidad de aclarar un caso se convierte también en testimonio del evangelio.

Texto original y sentido

ἄλογον (*álogon*, «irrazonable» o «absurdo») expresa la evaluación de Festo sobre un envío sin cargos indicados. No significa que la persona de Pablo o su fe carezcan de razón. El problema señalado es la falta de correspondencia entre la prisión y una acusación formulada de manera suficiente.

Aplicación editorial

Procura que las decisiones que afectan a otros tengan una razón que puedas explicar con verdad. Seguir a Jesucristo exige más que cumplir un trámite. Si no puedes sostener una acusación, no ocultes ese vacío detrás de un procedimiento que simplemente traslade la responsabilidad a otra persona.

Capítulo 26

Defensa de Pablo ante Agripa

---

[1] Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu defensa». Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su defensa:

El testigo recibe espacio para explicar su vida y su fe

Agripa permite que Pablo hable, y el apóstol comienza una defensa que desembocará en el anuncio de Jesucristo.

Explicación del versículo

El permiso cumple la oportunidad preparada por Festo y por el interés del rey. Pablo ya no está intentando hacerse oír entre los gritos del templo. Tiene delante un auditorio dispuesto, al menos inicialmente, a escuchar una explicación más amplia.

Extender la mano acompaña el comienzo del discurso. El gesto pertenece a su comunicación pública, sin que el relato lo convierta en una señal milagrosa o en un rito. El preso participa de una defensa ordenada aunque su libertad siga pendiente.

Lo que dirá no se limitará a negar los cargos. Explicará su formación, su persecución, el encuentro con Jesús y el contenido del encargo recibido. Su historia personal servirá para mostrar por qué anuncia la esperanza de resurrección y llama a responder al Señor.

Exégesis del pasaje

El permiso de Agripa no revoca la apelación al César ni lo convierte aquí en la instancia final del caso. La escena ofrece una audiencia de indagación y testimonio dentro del proceso ya descrito. La defensa debe leerse completa para reconocer cómo se relacionan la inocencia ante cargos falsos y la confesión del evangelio.

Aplicación editorial

Cuando tengas ocasión de explicar tu fe, procura que la claridad sobre tu situación conduzca a la verdad de Jesucristo. No necesitas adornar un gesto ni aumentar tu importancia. Usa con fidelidad el espacio disponible para que otros comprendan al Señor en quien confías.

---

[2] «Rey Agripa, me considero dichoso de poder presentar hoy ante usted mi defensa de todas las acusaciones que los judíos hacen contra mí,

Una oportunidad de defensa recibida con gratitud

Pablo se considera dichoso de poder responder ante Agripa a las acusaciones que se han presentado.

Explicación del versículo

La declaración de dicha no significa que disfrute la prisión o considere justo todo el trato recibido. Se refiere a una oportunidad concreta: explicar el caso delante de alguien que puede comprender su trasfondo religioso.

La defensa abarca las acusaciones, no una renuncia a la identidad cristiana. Pablo ha distinguido repetidamente los cargos de agitación y profanación de su verdadera fe en Jesús. Ahora desarrollará con mayor amplitud cómo esa fe se relaciona con la esperanza de Israel.

La referencia a quienes lo acusan identifica a sus adversarios dentro del caso, no a cada persona judía. El discurso hablará de su propio pueblo y de sus padres con sentido de pertenencia. La misión entre los gentiles no lo ha llevado a describirse como enemigo de Israel.

Exégesis del pasaje

El vocativo «rey Agripa» dirige la intervención al oyente principal. La razón de la confianza será explicada enseguida mediante su conocimiento de costumbres y controversias. El agradecimiento tiene así un fundamento pertinente, sin exigir una alabanza total de la vida o del gobierno del rey.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud una oportunidad de ser escuchado, aun dentro de una situación difícil. Tu confianza en Jesucristo puede ayudarte a hablar sin reducir toda la conversación al agravio recibido. Explica con verdad los hechos y el fundamento de tu esperanza, manteniendo respeto por quienes todavía necesitan comprender.

---

[3] sobre todo porque usted conoce bien todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso le ruego que me escuche con paciencia.

Un oyente informado necesita también paciencia

Pablo apela al conocimiento de Agripa y pide tiempo para desarrollar el sentido de su defensa.

Explicación del versículo

El rey conoce bien las costumbres y las controversias judías. Esa competencia permite esperar que comprenda diferencias que Festo había resumido con dificultad como cuestiones de religión. Pablo puede explicar el caso dentro de su propio marco bíblico e histórico.

El conocimiento no equivale todavía a fe en Jesucristo. Agripa tendrá que considerar la relación entre las promesas, la resurrección y el testimonio de Pablo. El discurso no lo tratará solamente como experto que evalúa a otros, sino también como una persona llamada a responder.

La petición de paciencia reconoce que entender requiere seguir un argumento. Pablo necesita mostrar la continuidad entre etapas de su vida que podrían parecer contradictorias. Una frase aislada sobre el envío a los gentiles ya había provocado rechazo; aquí busca que se escuche cómo llegó a esa misión.

Exégesis del pasaje

«Por eso» vincula la solicitud con la capacidad del destinatario para comprender. La paciencia pedida no es una invitación a aceptar sin examen, sino a escuchar lo suficiente para evaluar con justicia. El relato no da una lista de las fuentes de conocimiento de Agripa ni necesita reconstruirla para explicar esta apelación.

Aplicación editorial

Escucha la explicación completa antes de decidir sobre una afirmación de fe. Conocer términos religiosos no te exime de paciencia ni de una respuesta personal a Jesucristo. Si enseñas, ayuda a seguir el hilo del argumento y evita depender solamente de frases que el oyente podría interpretar fuera de contexto.

Vida anterior de Pablo

---

4 Todos los judíos conocen mi modo de vivir desde mi juventud, que transcurrió desde el principio entre mi pueblo y en Jerusalén.

Una trayectoria que otros podían reconocer

Pablo presenta su juventud como una historia conocida dentro de su pueblo y de Jerusalén.

Explicación del versículo

La defensa comienza con su modo de vivir antes del encuentro con Jesús. No se presenta como un desconocido sin vínculos con la comunidad que lo acusa. Su formación y su conducta han tenido lugar en ámbitos donde otras personas podían observarlo.

La referencia a Jerusalén sitúa parte importante de esa vida. En su defensa anterior había distinguido haber nacido en Tarso de haber sido criado en esta ciudad. Las dos afirmaciones se complementan: el origen geográfico no elimina la relación de aprendizaje y pertenencia que tuvo allí.

«Todos los judíos conocen» expresa la notoriedad de su trayectoria dentro del entorno al que apela. No es una afirmación de que cada judío del mundo haya compartido personalmente su juventud. El siguiente versículo concretará qué pueden atestiguar: su vida como fariseo.

Relaciones bíblicas

Hechos 22:3 había mencionado Tarso, la crianza en Jerusalén y la instrucción con Gamaliel. La relación muestra que Pablo mantiene una historia coherente ante auditorios distintos, seleccionando lo pertinente para explicar su cambio y no fabricando una identidad nueva en cada ocasión.

Aplicación editorial

Habla con verdad sobre tu formación y tu historia al dar testimonio de Jesucristo. No necesitas ocultar lo que recibiste antes de conocerlo ni convertir cada etapa en algo peor de lo que fue. La gracia del Señor transforma una vida real y permite reconocerla con precisión.

---

5 Me conocen desde hace tiempo y, si quieren, pueden atestiguar que viví como fariseo, conforme al grupo más estricto de nuestra religión.

El rigor fariseo forma parte de su historia

Pablo apela a quienes lo conocen para confirmar que vivió dentro de una corriente estricta de la religión de Israel.

Explicación del versículo

Su pasado no se caracteriza por despreocupación hacia la ley. Vivió como fariseo y se identifica con un grupo que procuraba una observancia rigurosa. Esa formación hace insuficiente explicar su anuncio de Jesús como ignorancia o desinterés por la herencia de los padres.

Quienes lo conocían pueden atestiguarlo si quieren. La frase recuerda que saber un hecho y estar dispuesto a reconocerlo públicamente son cosas distintas. El discurso invita a una evaluación que no depende solamente de la hostilidad presente.

El rigor no se presenta como fundamento de salvación. Pablo contará enseguida que su convicción religiosa lo llevó a perseguir a los santos. La disciplina puede acompañar errores graves cuando no responde a la verdad del Señor.

Texto original y sentido

La palabra de grupo es αἵρεσις (*haíresis*), empleada aquí para la corriente farisea. Su uso ayuda a comprender que la misma palabra traducida como «secta» en una acusación no significa automáticamente una organización destructiva. El contexto y el contenido de la enseñanza deben determinar cómo se evalúa a las personas.

Aplicación editorial

Valora la disciplina religiosa sin convertirla en garantía de verdad o de favor divino. Jesucristo puede corregir una convicción sostenida con mucho esfuerzo. Permite que su palabra examine lo que has aprendido y recibe su gracia como fundamento de una obediencia renovada.

---

6 Ahora estoy siendo juzgado por la esperanza en la promesa que Dios hizo a nuestros padres,

La esperanza presente se apoya en la promesa a los padres

Pablo relaciona el motivo de su juicio con la fidelidad de Dios a la historia de Israel.

Explicación del versículo

«Ahora» introduce el contraste con su vida anterior. La acusación no surge porque haya dejado de interesarse en la esperanza de su pueblo. Se encuentra juzgado precisamente por cómo anuncia el cumplimiento de la promesa de Dios.

La iniciativa de esa promesa pertenece al Señor. Pablo no funda la esperanza en su mérito fariseo ni en la capacidad nacional de vencer la muerte. Confía en el Dios que habló a los padres y que puede realizar lo anunciado.

El discurso explicará el centro de ese cumplimiento mediante el sufrimiento y la resurrección del Cristo y la luz para judíos y gentiles. Por eso la referencia a la promesa no debe reducirse solamente a una expectativa política inmediata o a un beneficio reservado a una élite religiosa.

Exégesis del pasaje

La oración continúa con las doce tribus que esperan alcanzar su cumplimiento. No identifica aquí una única cita que agote todo el propósito bíblico. Hechos 26:22–23 mostrará cómo Pablo reúne a Moisés y los profetas en su testimonio acerca de Jesús. La defensa presenta continuidad de esperanza y una afirmación concreta sobre el Mesías.

Aplicación editorial

Fundamenta tu esperanza en la fidelidad de Dios y en Jesucristo, por medio de quien cumple su propósito. No la reduzcas a conservar una costumbre o a obtener un resultado inmediato. Lee las promesas dentro de la historia bíblica y permite que su cumplimiento corrija tus expectativas.

---

7 cuyo cumplimiento esperan alcanzar nuestras doce tribus, rindiendo culto con fervor noche y día.
Por esta esperanza me acusan los judíos, oh rey.

La esperanza de las doce tribus y el conflicto presente

Pablo se incluye en la expectativa de Israel y señala la paradoja de ser acusado por anunciar su cumplimiento.

Explicación del versículo

«Nuestras doce tribus» expresa una pertenencia compartida. Pablo no presenta a Israel como un pueblo ajeno cuya esperanza desprecia. Se refiere a la totalidad del pueblo según su identidad bíblica y a la expectativa que lo reúne ante Dios.

El culto fervoroso noche y día describe una dedicación sostenida. No afirma que cada individuo adore sin dormir ni ofrece un censo genealógico de las tribus. El lenguaje destaca la seriedad con que se espera lo prometido, sin convertir esa actividad en un precio que obligue a Dios a cumplir.

La paradoja aparece al final: por esa esperanza lo acusan algunos de su propio pueblo. El conflicto no prueba que todos hayan renunciado a la promesa, sino que se resisten a la afirmación de Pablo acerca de Jesús y de la resurrección. El discurso invitará al rey a considerar si ese cumplimiento puede descartarse como imposible.

Exégesis del pasaje

La referencia a las doce tribus sostiene la unidad bíblica de Israel dentro del argumento. No permite reconstruir aquí la localización de cada descendiente ni elaborar una teoría sobre pueblos modernos. El punto es la continuidad de una esperanza compartida y la necesidad de examinar lo que Pablo anuncia sobre ella.

Aplicación editorial

No confundas el apego a una esperanza religiosa con la disposición a recibir su cumplimiento. Jesucristo puede confrontar expectativas que has conservado durante mucho tiempo. Busca reconocer la fidelidad de Dios según su palabra, sin exigir que actúe exactamente conforme a tus preferencias.

---

8 ¿Por qué consideran ustedes increíble que Dios resucite a los muertos?

La resurrección debe considerarse a la luz de quién es Dios

Pablo cuestiona que sus oyentes descarten como increíble la capacidad divina de dar vida a los muertos.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige en plural al auditorio. Después de recordar la promesa y la esperanza de Israel, Pablo pide considerar si es razonable negar que Dios pueda resucitar. La respuesta depende de reconocer al Señor como autor de la vida y no como una fuerza limitada por la muerte humana.

La pregunta no prueba por sí sola que cualquier relato de resurrección sea verdadero. Abre la consideración de un acontecimiento que no debe rechazarse de antemano como imposible para Dios. El testimonio sobre Jesús y el encuentro de Pablo aportarán el contenido concreto de la afirmación.

La esperanza bíblica no consiste solamente en que el recuerdo de una persona perdure. Pablo habla de muertos a quienes Dios levanta. La realidad de la muerte y la autoridad divina sobre ella son parte del argumento que explicará su cambio de vida.

Relaciones bíblicas

Daniel 12:2 anuncia el despertar de quienes están en el polvo de la tierra. La relación muestra que la pregunta pertenece a una expectativa bíblica reconocible. En el discurso, esa esperanza encontrará su centro en Jesucristo, quien murió y vive, y cuyo testimonio no puede reducirse a una idea abstracta.

Aplicación editorial

Examina el testimonio de la resurrección de Jesucristo sin limitar de antemano a Dios a tus experiencias habituales. La fe no exige aceptar toda afirmación extraordinaria, pero sí escuchar con seriedad lo que el Señor ha dado a conocer. Tu esperanza puede descansar en su poder y su fidelidad.

Pablo el perseguidor

---

9 Yo mismo pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús el Nazareno.

Una convicción religiosa que se oponía al Señor

Pablo reconoce que antes consideraba necesario actuar contra el nombre de Jesús el Nazareno.

Explicación del versículo

El «yo mismo» lo coloca dentro de la dificultad que acaba de plantear a sus oyentes. No habla de la resistencia a Jesús como si siempre hubiera estado libre de ella. Su propio camino incluyó una oposición intensa sostenida con convicción.

Pensaba que debía hacer muchas cosas contra su nombre. La percepción de una obligación no convirtió en correcta esa conducta. El testimonio mostrará que una persona puede interpretar su violencia como servicio religioso y necesitar una corrección decisiva del Señor.

El nombre de Jesús representa a su persona y a la confesión de quienes creen en él. La oposición se dirigía contra una fe concreta, no solamente contra una palabra. El cambio posterior de Pablo requiere explicar cómo llegó a reconocer al mismo Jesús como Señor vivo.

Exégesis del pasaje

«Pensaba» describe su juicio anterior y lo distingue de la verdad que ahora confiesa. El discurso no glorifica ese pasado como preparación meritoria para su ministerio. La gracia de Cristo lo confrontó precisamente cuando actuaba en una dirección contraria al evangelio.

Aplicación editorial

Somete a Jesucristo las obligaciones que das por evidentes. Una convicción heredada o intensamente sentida puede necesitar corrección. No basta preguntar cuánto esfuerzo dedicas a una causa; examina también si su propósito y sus medios corresponden a la verdad y al amor del Señor.

---

10 Así lo hice en Jerusalén: con autoridad recibida de los principales sacerdotes, encerré en cárceles a muchos de los santos y, cuando los mataban, daba mi voto contra ellos.

La oposición se manifestó en cárceles y aprobación de muertes

Pablo reconoce acciones concretas y el respaldo humano con que las ejecutaba.

Explicación del versículo

Su convicción anterior no quedó en una opinión. En Jerusalén encerró a muchos santos en cárceles con autoridad de los principales sacerdotes. El título «santos» reconoce ahora la pertenencia a Dios de quienes antes trataba como enemigos.

Cuando los mataban, daba su voto contra ellos. La expresión admite una participación culpable en la aprobación de esas muertes. Pablo no intenta justificarla diciendo que otros ejecutaron materialmente la violencia o que contaba con autorizaciones religiosas.

El reconocimiento prepara el contraste con la misericordia del Señor. La responsabilidad del perseguidor es real y la gracia no necesita minimizarla. Su misión posterior mostrará el poder de Cristo para transformar, no un premio por haber perseguido con mayor intensidad.

Texto original y sentido

La expresión κατήνεγκα ψῆφον (*katḗnenka psêphon*, «di mi voto» o «expresé mi aprobación») emplea lenguaje de decisión condenatoria. Por sí sola no demuestra que Pablo fuera miembro formal del Concilio ni proporciona su cargo exacto. El hecho seguro es su adhesión activa a la condena de los creyentes.

Aplicación editorial

Reconoce la responsabilidad de las decisiones que apoyas, además de los actos que realizas directamente. Jesucristo puede perdonar y transformar una historia de daño, pero no te llama a disfrazarla. Permite que su gracia produzca una manera nueva de tratar a las personas y de usar cualquier autoridad que recibas.

---

11 Los castigaba muchas veces en todas las sinagogas y trataba de obligarlos a blasfemar. En mi extrema furia contra ellos, los perseguía incluso en las ciudades extranjeras.

La furia buscaba quebrar la confesión de los creyentes

Pablo describe castigos repetidos y el intento de obligar a los discípulos a blasfemar.

Explicación del versículo

La persecución se extendía a las sinagogas y se repetía. Su objetivo no era solamente limitar reuniones, sino presionar a los creyentes para que negaran o ultrajaran aquello que confesaban acerca de Jesús. El daño alcanzaba su libertad y su conciencia.

«Trataba de obligarlos» describe el propósito coercitivo, sin afirmar que cada víctima cediera ni permitir conocer la respuesta de cada persona. El relato no convierte a quienes sufrieron en figuras sin fragilidad; tampoco los culpa por encontrarse bajo violencia.

La extrema furia lo llevó incluso a ciudades extranjeras. El alcance muestra una determinación que desbordaba Jerusalén, aunque no se enumeren aquí todos los lugares. Damasco aparecerá como una ruta concreta dentro de esa actividad.

Exégesis del pasaje

La descripción de furia es una confesión del modo en que perseguía. No ofrece un diagnóstico clínico ni convierte la violencia religiosa en un estado que elimine su responsabilidad. La acumulación de castigos, presión y desplazamientos permite comprender cuánto cambia su vida cuando Jesús lo confronta.

Aplicación editorial

Rechaza la coerción que pretende producir una confesión mediante miedo o castigo. La verdad de Jesucristo no se honra destruyendo la conciencia de otra persona. Si reconoces dureza y furia en tu manera de defender una convicción, busca la corrección del Señor antes de justificar el daño por la importancia de tu causa.

Pablo relata su conversión

Relatos relacionados: Hechos 9:1–19; Hechos 22:6–16.

---

12 Ocupado en esto, viajaba a Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes.

El viaje a Damasco pertenecía todavía a la persecución

Pablo llevaba una comisión de los principales sacerdotes cuando el Señor interrumpió su camino.

Explicación del versículo

«Ocupado en esto» enlaza la ruta con las acciones violentas recién confesadas. Pablo no viajaba como mensajero del evangelio ni como alguien que ya había decidido unirse a los discípulos. La dirección de su vida seguía siendo contraria al nombre de Jesús.

La autoridad y la comisión daban respaldo humano a su actuación. Ese dato explica la seriedad de su propósito y la posibilidad de intervenir contra creyentes en otra ciudad. No demuestra que Dios aprobara aquello que las autoridades le habían permitido.

La transformación tendrá su origen en una iniciativa que no ha organizado el perseguidor. El encuentro no puede describirse como el resultado natural de su obediencia a Cristo, pues precisamente está actuando contra él. La gracia aparece como una confrontación y un llamado que cambian su rumbo.

Exégesis del pasaje

La oración continúa con el momento y la luz del versículo siguiente. La división numérica no separa el propósito del viaje del acontecimiento que lo interrumpe. El discurso conserva aquí una presentación condensada de las credenciales que había explicado con más detalle en el capítulo 22.

Aplicación editorial

No confundas una autorización humana con aprobación del Señor. Jesucristo puede mostrarte que una actividad reconocida por otros necesita ser abandonada. Mantén una disposición a escuchar su verdad, incluso cuando corregir el rumbo implique reconocer que tu esfuerzo anterior produjo daño.

---

13 Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más resplandeciente que el sol, que brilló a mi alrededor y al de mis compañeros de viaje.

Una luz más resplandeciente que el sol

El testimonio sitúa el encuentro al mediodía y destaca una manifestación que alcanzó también a los compañeros de viaje.

Explicación del versículo

Pablo se dirige otra vez al rey al contar lo que vio. La luz procede del cielo y supera el resplandor del sol en pleno día. El contraste muestra que no describe solamente una dificultad ordinaria de visibilidad durante una ruta nocturna.

La luz rodea al perseguidor y a quienes viajan con él. El acontecimiento no queda presentado como una idea privada sin ninguna percepción compartida. Aun así, las narraciones distinguen lo que los compañeros ven u oyen de la comunicación que Pablo comprende y del encargo que recibe.

El significado no está en la intensidad luminosa por sí sola. La voz siguiente identifica al Señor y confronta la persecución. La experiencia debe leerse unida a Jesús y a sus palabras, no como una prueba de que cualquier fenómeno extraordinario tenga autoridad divina.

Relaciones bíblicas

Hechos 22:6–11 había relacionado el resplandor con la pérdida de visión y la ayuda de los compañeros. Esta defensa destaca la superioridad de la luz y su alcance alrededor del grupo. Los énfasis distintos contribuyen a comprender el mismo encuentro sin exigir una repetición palabra por palabra.

Aplicación editorial

Evalúa las experiencias religiosas por su relación con la verdad de Jesucristo y no solamente por su intensidad. No necesitas una manifestación idéntica para acudir al Salvador. Escucha el testimonio que la Escritura ofrece y permite que su palabra oriente tu respuesta.

---

14 Todos caímos a tierra y oí una voz que me decía en lengua hebrea: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra los aguijones”.

La resistencia al Señor se representa con un aguijón

La voz llama personalmente a Saulo, denuncia su persecución y muestra el daño de resistirse a quien lo confronta.

Explicación del versículo

Todos caen a tierra y Pablo oye una voz en lengua hebrea. La pregunta «¿por qué me persigues?» identifica como oposición a Jesús la violencia dirigida contra sus discípulos. El Señor no aparece distante del sufrimiento de quienes le pertenecen.

Dar coces contra los aguijones evoca a un animal que, al patear el instrumento puntiagudo con que es dirigido, aumenta su propio daño. La imagen denuncia la dureza de resistir al Señor que lo confronta. No relata golpes de un animal real dentro del viaje ni introduce un método de violencia que los creyentes deban imitar.

La frase no permite reconstruir una fe secreta de Pablo antes del encuentro ni afirmar exactamente qué conflictos interiores había vivido. El discurso ha confesado una convicción perseguidora real; ahora Jesús revela su error y lo llama a otra dirección.

Exégesis del pasaje

La caída de todos debe conservarse junto a Hechos 9:7, donde los compañeros aparecen de pie y sin palabras. Pueden describirse momentos distintos de la reacción, pero el texto no reconstruye cada movimiento entre ellos. No es necesario negar una afirmación ni inventar una secuencia detallada para reconocer los énfasis de ambas narraciones.

Aplicación editorial

Considera si estás endureciéndote ante una verdad de Jesucristo que cuestiona tu conducta. Recibir su corrección puede exigir abandonar una causa que antes defendías. La gracia del Señor no solamente consuela; también interrumpe caminos que te dañan y dañan a otros.

---

15 Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. El Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

La identidad de Jesús transforma el sentido del encuentro

El que habla desde el cielo es el mismo Jesús contra cuyo nombre Pablo había actuado.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién eres, Señor?» conduce a una identificación inequívoca. No se trata de una autoridad espiritual indeterminada que Pablo pueda interpretar conforme a su proyecto anterior. La respuesta dice: «Yo soy Jesús».

La afirmación confronta su juicio sobre la persona a la que se oponía. El Jesús anunciado por los discípulos no ha quedado reducido a un maestro muerto. Está vivo y tiene autoridad para examinar la conducta del perseguidor y darle un encargo.

«A quien tú persigues» vuelve a unir al Señor con los suyos. La violencia contra los santos no puede justificarse como fidelidad a Dios mientras se ignora a su Cristo. El cambio que Pablo relata depende de reconocer esa verdad y no solamente de quedar impresionado por una luz.

Exégesis del pasaje

La pregunta y la respuesta conservan el mismo centro que los relatos anteriores del encuentro. El título «Señor» de la pregunta no obliga a suponer una comprensión completa previa; la identificación de Jesús es precisamente la revelación que necesita recibir. El discurso pasará de quién habla a para qué se ha manifestado.

Aplicación editorial

Permite que Jesucristo corrija tu idea de quién es y lo que exige de ti. No reduzcas su nombre a una referencia religiosa que puedes aceptar sin revisar tu conducta. Acude al Señor vivo con fe y reconoce la dignidad de quienes pertenecen a él.

---

16 Pero levántate y ponte de pie, porque me he aparecido a ti para nombrarte servidor y testigo de lo
que has visto de mí y de las cosas en que me apareceré a ti.

Levantarse para servir y dar testimonio

Jesús no termina el encuentro con la denuncia: llama a Pablo a una responsabilidad nueva bajo su autoridad.

Explicación del versículo

La orden de levantarse sigue a la confrontación del perseguidor. El Señor abre un futuro de servicio, sin presentar el pasado violento como mérito que lo haya hecho digno del encargo. La iniciativa es de la gracia que transforma.

Pablo será servidor y testigo. La primera designación lo sitúa bajo autoridad; la segunda, ante una verdad que debe comunicar. No se lo nombra dueño del evangelio ni creador de un mensaje según sus preferencias. Su función depende de la persona que se le ha aparecido.

El testimonio abarca lo que ha visto del Señor y las manifestaciones futuras que él conceda. La misión no queda reducida a una impresión inicial, pero tampoco le permite atribuir autoridad divina a cualquier pensamiento. El fundamento sigue siendo Jesús y lo que da a conocer.

Exégesis del pasaje

Esta defensa concentra el propósito del llamado en la palabra del Señor. Las narraciones anteriores habían mostrado también instrucciones para entrar en Damasco y la intervención de Ananías. El énfasis presente en la fuente del encargo no elimina esos medios de ayuda; explica de quién procede en última instancia la responsabilidad de Pablo.

Aplicación editorial

Responde a Jesucristo con una disposición de servicio y verdad. Si su gracia te ha dado un nuevo rumbo, no conviertas el testimonio en una celebración de tu importancia. Procura comunicar fielmente al Salvador y cumplir las responsabilidades concretas que corresponden a lo que has recibido.

---

17 Te libraré del pueblo y de los gentiles, a quienes yo te envío

El Señor protege a su mensajero para enviarlo

La promesa de liberación acompaña una misión que se desarrolla entre el pueblo de Israel y las naciones.

Explicación del versículo

Jesús promete librar a Pablo del pueblo y de los gentiles en medio de quienes ejercerá su encargo. La misión no se presenta como una relación sin conflictos. El mensajero necesitará el cuidado del Señor frente a peligros que surgirán en contextos distintos.

La referencia al pueblo no convierte a todo Israel en enemigo, ni la de los gentiles hace de todas las naciones una amenaza. El libro ha mostrado creyentes y adversarios entre ambos. La promesa se relaciona con las situaciones de oposición que Pablo afrontará, sin atribuir una maldad esencial a un origen.

La protección sirve al envío. No es un privilegio para evitar toda responsabilidad o un anuncio de comodidad permanente. El propio discurso se pronuncia bajo cadenas: el cuidado de Jesús puede preservar la vida y hacer posible el testimonio dentro de una custodia, sin eliminar cada sufrimiento.

Exégesis del pasaje

«Yo te envío» mantiene al Señor como fuente del encargo. La finalidad se desarrollará en el versículo siguiente: abrir los ojos y anunciar perdón e herencia por la fe en él. La liberación no debe separarse de ese propósito, como si fuera una garantía de que Pablo siempre decidirá por sí mismo dónde estar y cómo evitar cualquier dificultad.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo al servir a personas de distintos contextos y recibe con gratitud su cuidado. No interpretes toda oposición como señal de que la misión ha perdido sentido ni exijas ausencia de sufrimiento como prueba de su presencia. Busca los medios responsables que permitan continuar el testimonio.

---

[18] para abrirles los ojos, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Dios, a fin de que reciban perdón de pecados y una herencia entre los santificados por la fe en mí”.

Luz, perdón y herencia mediante la fe en Jesús

La misión anuncia una transformación de pertenencia y esperanza cuyo fundamento es el Señor que salva.

Explicación del versículo

Abrir los ojos representa aquí comprender la verdad que antes no se recibía. La imagen se relaciona con pasar de tinieblas a luz y de la autoridad de Satanás a Dios. No identifica una discapacidad física con incredulidad ni reduce la salvación a adquirir información.

La liberación implica una orientación nueva bajo el señorío de Dios. Satanás no aparece como un poder igual al Creador, sino como una autoridad de la que el Salvador rescata. Pablo sirve comunicando el evangelio; no se convierte en dueño de la conciencia ni en fuente independiente de esa liberación.

El propósito es recibir perdón de pecados y una herencia entre los santificados. La frase final, «por la fe en mí», dirige la confianza a Jesús. El perdón y la pertenencia al pueblo de Dios no se compran mediante una preparación cultural o una superioridad moral. Se reciben por la gracia del Señor y producen una vida apartada para él.

Relaciones bíblicas

Isaías 42:6–7 relaciona la luz para las naciones con abrir ojos y liberar cautivos; Isaías 49:6 amplía el horizonte de la salvación. Colosenses 1:13–14 expresa el rescate del dominio de tinieblas al reino del Hijo, en quien hay perdón. La misión de Pablo sirve a esa obra del Salvador.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para recibir perdón y una pertenencia nueva a Dios. Permite que su verdad corrija lo que antes gobernaba tu vida. Si anuncias el evangelio, dirige a las personas hacia él y su gracia, sin convertir tu liderazgo o sus obras en un precio de salvación.

Pablo obedece a la visión

---

19 Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

La vida posterior responde al llamado recibido

Pablo explica su ministerio como obediencia a la manifestación del Señor, en vez de como una ambición contra su pueblo.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la identidad de quien lo llamó y el contenido del encargo. Pablo no atribuye su cambio solamente a una impresión subjetiva: acaba de relatar la confrontación de Jesús, su resurrección y una misión de luz y perdón por la fe.

No ser desobediente a la visión significa responder con una conducta posterior que corresponda a ella. El versículo siguiente describirá esa respuesta mediante la predicación del arrepentimiento y la conversión. La defensa relaciona el origen de su servicio con lo que efectivamente ha anunciado.

La obediencia no aparece como pago por haber sido llamado. El perseguidor recibió una gracia que no merecía y luego se dispuso a servir. El orden importa para comprender por qué la firmeza de su misión no es una pretensión de salvarse mediante esfuerzo.

Exégesis del pasaje

La expresión «visión celestial» se refiere al encuentro concreto narrado, no a una categoría que vuelva verdadero cualquier proyecto atribuido a una visión. El contenido debe examinarse y la vida debe responder a la verdad de Jesucristo. La declaración de Pablo no elimina el valor de las advertencias o del consejo fraterno en otros momentos del relato.

Aplicación editorial

Responde a la verdad de Jesucristo con una obediencia que pueda verse en tu vida. No basta recordar una experiencia o afirmar una convicción. Permite que su palabra determine lo que comunicas y haces, recibiendo su gracia como fundamento y no como recompensa por tu desempeño.

---

20 sino que anuncié primero a los de Damasco, luego a los de Jerusalén y de toda la región de Judea, y también a los gentiles, que se arrepintieran y se volvieran a Dios, realizando obras dignas del arrepentimiento.

El arrepentimiento verdadero produce una conducta coherente

El anuncio alcanza a judíos y gentiles y llama a volverse a Dios con obras que correspondan a esa respuesta.

Explicación del versículo

Pablo resume un alcance que comienza en Damasco y Jerusalén y se extiende por Judea y hacia los gentiles. No presenta el evangelio como una hostilidad contra su lugar de origen: el mismo llamado se dirige a personas de contextos distintos.

Arrepentirse y volverse a Dios describe un cambio de orientación. No se reduce a lamentar una consecuencia desagradable ni a adoptar un vocabulario religioso. La verdad de Jesús confronta la dirección de la vida y reclama confianza en el Dios que ofrece perdón.

Las obras dignas del arrepentimiento son acciones que corresponden a ese cambio, no un precio equivalente al perdón. La fe que recibe la gracia debe dar fruto en relaciones, decisiones y abandono del mal. Exigir fruto no significa sustituir a Cristo como Salvador por la propia capacidad moral.

Relaciones bíblicas

Efesios 2:8–10 mantiene el mismo orden: salvación por gracia mediante la fe y una vida creada en Cristo para buenas obras. La referencia ayuda a leer «dignas» como coherencia de respuesta, sin convertir la transformación en mérito que obligue a Dios a salvar.

Aplicación editorial

Examina qué decisiones concretas deben cambiar al volverte a Jesucristo. Su gracia puede llevarte a reparar lo que corresponda, abandonar un hábito dañino o tratar de otra manera a alguien. Busca ese fruto confiando en el Salvador, sin usar tus mejoras como razón para considerarte superior.

---

21 Por esto los judíos me apresaron en el templo e intentaban matarme.

La hostilidad no explica el ministerio como un delito real

Pablo vincula el ataque del templo con el rechazo a la misión que acaba de describir.

Explicación del versículo

«Por esto» relaciona su captura con el anuncio de arrepentimiento y con la misión que incluye a los gentiles. La defensa va más allá de negar una entrada indebida al templo: explica una raíz de la oposición a su servicio.

Los adversarios lo apresaron e intentaron matarlo. El relato no presenta esa acción como una sentencia justa ya demostrada. La acusación concreta de profanación se había apoyado en una suposición, y la violencia procuraba impedir que el testigo siguiera hablando.

La referencia a los judíos identifica a quienes participaron de ese ataque. Pablo se ha incluido en el pueblo y ha recordado su propia persecución anterior. No utiliza la defensa para atribuir una culpa permanente a todos los que comparten el origen de sus agresores.

Relaciones bíblicas

Hechos 21:27–31 narra el comienzo de la acusación y el intento de matarlo. La relación permite distinguir el motivo amplio de resistencia al evangelio de la afirmación concreta sobre Trófimo. Ambos aspectos forman parte del conflicto, sin que una acusación falsa tenga que aceptarse para explicar por qué ocurrió.

Aplicación editorial

Si enfrentas rechazo por tu fe, procura comprender los hechos sin convertir a todo un grupo en enemigo. Jesucristo te llama a verdad y amor también al defenderte. Puedes denunciar una agresión concreta y mantener tu disposición a que otras personas del mismo entorno escuchen el evangelio.

---

22 Pero, con la ayuda de Dios, sigo hasta este día dando testimonio a pequeños y grandes, sin decir nada fuera de lo que los profetas y Moisés anunciaron que había de suceder:

La ayuda de Dios mantiene en pie al testigo

Pablo atribuye su continuidad al cuidado divino y afirma que su mensaje permanece dentro del testimonio de Moisés y los profetas.

Explicación del versículo

La posibilidad de estar allí hablando no se explica solamente por su resistencia personal. Ha recibido ayuda de Dios. El relato ha mostrado medios concretos, como avisos, compañeros e intervenciones de autoridades, sin exigir que cada ayuda tenga una apariencia extraordinaria.

Su testimonio se dirige a pequeños y grandes. La condición social del auditorio cambia, pero la necesidad del Salvador permanece. El preso que ahora habla ante un rey no ofrece un evangelio distinto del que comunicó a personas sin prestigio público.

Moisés y los profetas fundamentan la continuidad de su mensaje. Pablo no afirma conocer cada secreto de la Escritura ni presenta una doctrina fabricada para resolver su situación judicial. Anuncia el cumplimiento de lo prometido, cuyo centro será explicado en el versículo siguiente.

Exégesis del pasaje

La oración termina con una introducción a lo que debía suceder. Leerla junto al versículo 23 evita dejar la apelación a las Escrituras como una fórmula vacía: el contenido es el sufrimiento del Cristo, su resurrección y la luz que alcanza al pueblo y a las naciones.

Aplicación editorial

Reconoce la ayuda de Dios en los medios reales que te han sostenido y mantén la misma verdad de Jesucristo ante personas de distinto rango. La fidelidad no consiste en acomodar el centro del mensaje para impresionar. Explica su fundamento bíblico y sirve con humildad a quienes escuchan.

---

23 que el Cristo sufriría y que, siendo el primero en resucitar de entre los muertos, anunciaría luz tanto al pueblo como a los gentiles».

El Cristo sufriente y resucitado anuncia luz para todos los pueblos

Pablo resume el cumplimiento bíblico en la muerte y la victoria de Jesús y en la amplitud de su salvación.

Explicación del versículo

El sufrimiento del Cristo no aparece como una negación de su identidad mesiánica. Forma parte de lo anunciado en las Escrituras y de la obra por la que el Salvador cumple el propósito de Dios. Su resurrección confirma que la muerte no ha frustrado esa misión.

Ser el primero en resucitar expresa la primacía de su victoria definitiva. El libro ha narrado personas devueltas a la vida antes o durante el ministerio apostólico, pero no las presenta entrando ya en una existencia sobre la que la muerte nunca volverá a tener dominio. Romanos 6:9 afirma esa condición de Cristo.

La luz alcanza al pueblo de Israel y a los gentiles. La misión no surge de una oposición entre dos salvadores o dos vías de acceso a Dios. El mismo Señor resucitado ofrece perdón y esperanza, y Pablo sirve a esa proclamación universal.

Relaciones bíblicas

1 Corintios 15:20–23 llama a Cristo primicia y sitúa después la resurrección de los que le pertenecen. Lucas 24:44–47 reúne Escrituras, padecimiento, resurrección y anuncio a las naciones. Las conexiones muestran por qué la defensa de Pablo termina en el evangelio de Jesús y no solamente en una petición de libertad.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, que murió y resucitó como tu único Salvador. Su victoria fundamenta una esperanza mayor que la prolongación de la vida presente. Recibe su luz y comparte su gracia con personas de cualquier pueblo, sin convertir tu origen en una barrera para el evangelio.

Las respuestas de Festo y Agripa al testimonio

---

24 Mientras decía estas cosas en su defensa, Festo exclamó con fuerte voz: «¡Estás loco, Pablo! Tanto estudio te está llevando a la locura».

Festo desacredita al mensajero en lugar de examinar su conclusión

El gobernador interrumpe la defensa con una acusación de locura atribuida al exceso de estudio.

Explicación del versículo

La reacción ocurre mientras Pablo explica el sufrimiento y la resurrección del Cristo. Festo eleva la voz y lo llama loco. La afirmación expresa su rechazo o incapacidad para recibir el argumento, pero no constituye una refutación de lo anunciado.

«Tanto estudio» reconoce una relación de Pablo con el conocimiento y las letras, aunque el gobernador lo interprete como causa de su supuesto desvarío. Lucas no presenta esa valoración como una doctrina contra el aprendizaje ni como prueba de que estudiar la Escritura sea perjudicial.

La narración distingue la voz del personaje de la verdad del relato. Pablo responderá apelando a verdad y sensatez. No tendrá que abandonar la resurrección para mostrar que su testimonio puede ser considerado seriamente.

Exégesis del pasaje

El grito interrumpe una defensa y no introduce una evaluación clínica. La referencia al estudio no identifica aquí un conjunto exacto de libros ni afirma que Festo haya examinado los escritos de Pablo. Es una descalificación pública de su argumentación, que debe evaluarse por el contenido del intercambio.

Aplicación editorial

No descartes un testimonio solamente mediante una etiqueta sobre quien lo ofrece. La verdad de Jesucristo pide atención a las razones y a los hechos. Si eres descalificado, procura responder con claridad y respeto, sin aceptar que el volumen de una acusación determine lo que es verdadero.

---

25 Pero Pablo respondió: «No estoy loco, excelentísimo Festo; pronuncio palabras de verdad y de sensatez.

Una respuesta respetuosa que sostiene la verdad

Pablo rechaza la descalificación y afirma que su mensaje tiene contenido verdadero y sensato.

Explicación del versículo

«No estoy loco» responde directamente a Festo. Pablo no permite que la intervención se defina solamente por la etiqueta recibida. Está exponiendo una historia y una interpretación bíblica que pueden ser escuchadas y examinadas.

El tratamiento respetuoso al gobernador permanece. La firmeza no necesita responder con otro insulto. Pablo distingue entre negar una valoración falsa de su persona y despreciar a quien acaba de expresarla.

Verdad y sensatez caracterizan las palabras que procura comunicar. La resurrección de Jesús no se presenta como renuncia a todo razonamiento, sino como una acción de Dios testificada en la historia y relacionada con las Escrituras. El discurso invitará al rey a considerar lo que conoce de esos hechos y de los profetas.

Texto original y sentido

σωφροσύνης (*sōphrosýnēs*, «sensatez» o «buen juicio») se contrapone a la descalificación de Festo. La palabra no reduce la fe a lo que el gobernador considera habitual; afirma que el anuncio puede exponerse con coherencia y dominio de sí. La verdad de Jesús no depende de ajustarse a cada expectativa del oyente.

Aplicación editorial

Responde a una descalificación procurando que tu conducta corresponda a la verdad que defiendes. Seguir a Jesucristo incluye claridad y dominio propio. No necesitas ocultar su resurrección para parecer aceptable, pero sí puedes comunicarla sin convertir la conversación en una competencia de ofensas.

---

26 El rey conoce estas cosas, y por eso le hablo con confianza. Estoy convencido de que nada de esto le pasa inadvertido, porque no sucedió en un rincón.

El testimonio pertenece a una historia conocida

Pablo apela al conocimiento de Agripa y rechaza presentar el anuncio como un asunto oculto sin relación con hechos públicos.

Explicación del versículo

El rey conoce estas cosas, afirma Pablo, y por eso puede hablarle con confianza. Su argumento busca un interlocutor capaz de situar el testimonio dentro de la vida religiosa y pública de Israel, en lugar de descartarlo únicamente como una idea extraña.

«No sucedió en un rincón» niega el carácter marginal o completamente secreto de lo ocurrido. El ministerio y la muerte de Jesús, junto con la proclamación apostólica, pertenecen a una historia con personas y escenarios reconocibles. El evangelio no depende solamente de una especulación privada de Pablo.

La afirmación no significa que Agripa o toda la población hayan visto personalmente cada aparición del Resucitado. El libro ha distinguido a los testigos escogidos. El conocimiento público del movimiento y de sus hechos no equivale a una experiencia idéntica de todos los oyentes.

Relaciones bíblicas

Hechos 10:40–41 señala que Jesús resucitado se manifestó a testigos determinados. La relación permite mantener juntas la dimensión histórica del anuncio y la función particular de quienes lo vieron. El testimonio se comunica públicamente para que otros puedan oír y creer.

Aplicación editorial

Considera el evangelio de Jesucristo como testimonio de una acción de Dios en la historia, además de una verdad que alcanza tu interior. Examina lo anunciado con seriedad y no lo reduzcas a una impresión privada. Si lo compartes, distingue lo que la Escritura testimonia de lo que tú has experimentado personalmente.

---

27 Rey Agripa, ¿cree usted a los profetas? Yo sé que cree».

La autoridad de los profetas exige una respuesta personal

Pablo pregunta a Agripa por su fe en las Escrituras y afirma conocer su disposición hacia ellas.

Explicación del versículo

La pregunta pasa de la familiaridad con hechos y costumbres a la confianza en los profetas. Pablo ha explicado que su anuncio de Jesús corresponde a lo que Moisés y ellos habían dicho. Si Agripa los recibe, necesita considerar la relación entre ese testimonio y el Cristo sufriente y resucitado.

«Yo sé que cree» expresa la seguridad con que apela a una convicción del rey. No es una declaración de que Agripa haya confesado ya a Jesús como Salvador. La defensa busca conducir desde una autoridad bíblica reconocida hacia una respuesta al cumplimiento anunciado.

La pregunta tiene fuerza porque evita mantener al oyente solamente como evaluador distante. El rey puede juzgar la situación de un preso y, al mismo tiempo, encontrarse personalmente ante el mensaje de Dios. La posición social no elimina esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

La fe en los profetas no se reduce a conocer sus nombres o apreciar una tradición cultural. En el argumento de Pablo implica atender a lo que anuncian. La respuesta de Agripa desplazará la conversación hacia la intención de persuadirlo a ser cristiano, mostrando que ha comprendido el alcance personal de la intervención.

Aplicación editorial

Permite que tu respeto por la Biblia alcance una respuesta a Jesucristo. Puedes conocer y valorar las Escrituras sin dejar todavía que corrijan tu vida. Escucha su testimonio acerca del Salvador y no uses la familiaridad religiosa como una manera de permanecer a distancia de él.

---

[28] Agripa dijo a Pablo: «¿En tan poco tiempo me persuades a hacerme cristiano?».

Agripa reconoce que la defensa lo llama a decidir

Su respuesta menciona la persuasión a hacerse cristiano, pero no afirma una conversión consumada.

Explicación del versículo

El rey comprende que Pablo busca algo más que una evaluación administrativa. El discurso ha llegado a su propia relación con los profetas y con Jesús. La respuesta sobre hacerse cristiano hace explícita esa dimensión personal.

La pregunta acerca de tan poco tiempo puede expresar sorpresa, distancia o ironía. El relato no reproduce el tono de una manera que permita describir con certeza todo su estado interior. No es fiel convertirla automáticamente en una confesión de estar a punto de creer ni en prueba de una burla que deba completarse con gestos imaginados.

La reacción muestra que el evangelio no deja al oyente completamente fuera de lo que examina. Agripa tiene que considerar una identidad y una lealtad nuevas, aunque aquí no las asuma expresamente. El desenlace de la audiencia no contará su conversión.

Texto original y sentido

ἐν ὀλίγῳ (*en olígō*, «en poco») puede referirse al tiempo o a la brevedad del esfuerzo o argumento. La formulación de la pregunta destaca el poco tiempo; la respuesta de Pablo retomará el contraste entre poco y mucho. El punto firme es la invitación reconocida a hacerse cristiano, no una medida exacta de cuán cerca estaba de la fe.

Aplicación editorial

No conviertas una reacción interesante en una respuesta de fe que todavía no se ha dado. Si escuchas el evangelio, considera personalmente a Jesucristo en vez de limitarte a comentar la habilidad de quien habla. Si lo anuncias, conserva paciencia y verdad sobre lo que realmente ha respondido el oyente.

---

29 Pablo respondió: «Quisiera Dios que, en poco tiempo o en mucho, no solo usted, sino también todos
los que hoy me escuchan llegaran a ser como yo, excepto por estas cadenas».

El deseo de salvación alcanza a todo el auditorio

Pablo pide a Dios que sus oyentes compartan su fe y su esperanza, aunque no su prisión.

Explicación del versículo

La respuesta no se detiene en discutir cuánto tiempo requiere persuadir. En poco o mucho, desea que Agripa y todos los presentes lleguen a ser como él. La amplitud incluye también a quienes han mostrado distancia o lo han descalificado.

Su deseo se dirige a Dios. La conversión no se presenta como una victoria retórica que el mensajero puede producir por fuerza. Pablo procura explicar y persuadir, pero reconoce que la gracia del Señor es decisiva para la respuesta de los oyentes.

«Excepto por estas cadenas» distingue la fe de la condición de preso. No desea imponerles su sufrimiento ni convierte las ataduras en requisito espiritual. Lo que quiere compartir es su pertenencia a Jesucristo y la vida recibida en él, no cada circunstancia dolorosa de su itinerario.

Exégesis del pasaje

El contraste entre poco y mucho retoma las palabras de Agripa sin fijar un plazo de conversión. La referencia visible a las cadenas devuelve al auditorio a la situación concreta del que habla. El hombre restringido desea un bien para personas con mayor poder, y ese bien procede del Señor al que anuncia.

Aplicación editorial

Ora para que otros conozcan a Jesucristo y procura su bien, incluso si no responden como esperas. Comparte el evangelio sin querer controlar el proceso ni atribuirte el resultado. No necesitas desearles tus pruebas para invitarlos a la esperanza que el Salvador te ha dado en medio de ellas.

---

30 Entonces se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos.

La audiencia termina sin una confesión pública de fe

El rey y los demás responsables se levantan, cerrando la oportunidad de defensa y testimonio.

Explicación del versículo

Agripa se levanta junto con el gobernador, Berenice y quienes estaban sentados con ellos. La acción señala el cierre del encuentro. Lucas no registra otra respuesta del rey a la invitación personal de Pablo antes de que se retiren.

El silencio sobre una conversión debe respetarse. La audiencia ha permitido escuchar un testimonio claro de Jesucristo, pero no se describe que todos lo acepten. Tampoco se afirma que cada oyente lo haya rechazado definitivamente para el resto de su vida.

La narración pasará ahora de la defensa pública a la conversación entre quienes salen. Su evaluación del caso tendrá importancia para reconocer la falta de delitos, aunque no equivalga a compartir la fe del preso.

Exégesis del pasaje

La lista de los que se levantan corresponde al auditorio destacado de la escena anterior. La frase no indica que Pablo haya salido libre con ellos ni que el rey haya cancelado la apelación al César. El final de una reunión y la resolución del proceso son acontecimientos distintos.

Aplicación editorial

Acepta que una conversación sobre Jesucristo puede terminar sin una respuesta completa de quienes escuchan. Procura haber comunicado con verdad y amor, y sigue orando sin inventar resultados. La fidelidad de tu testimonio no depende de que puedas narrar una conversión inmediata en cada encuentro.

---

31 Al retirarse, conversaban unos con otros y decían: «Este hombre no hace nada que merezca muerte o prisión».

La evaluación de los oyentes no sostiene muerte ni prisión

Al retirarse, los responsables coinciden en que Pablo no ha realizado algo que merezca esas penas.

Explicación del versículo

La conversación posterior se centra en la condición del detenido. Han escuchado su historia y su fe, y no encuentran en ello una conducta que justifique muerte o prisión. La presión previa de los acusadores no queda respaldada por esta evaluación.

La afirmación confirma un tema repetido en las comparecencias: una controversia religiosa y la hostilidad de un grupo no demuestran un delito. El anuncio de la resurrección de Jesús puede ser rechazado sin que ese rechazo convierta al mensajero en culpable de los cargos violentos formulados.

Reconocer su falta de delito no significa que los oyentes hayan recibido el evangelio con fe. El relato distingue la justicia de una evaluación cívica de la respuesta personal a Cristo. Ambas importan, pero ninguna debe confundirse con la otra.

Exégesis del pasaje

La frase citada pertenece a quienes conversan al salir y no transcribe una sentencia de libertad ya ejecutada. La custodia continuará porque el caso ha seguido el curso de la apelación. El reconocimiento de que no merece prisión hace más visible la tensión entre lo que se sabe y la situación que permanece.

Aplicación editorial

Da a otra persona el trato justo que corresponde a los hechos, aunque no compartas sus convicciones. La verdad de Jesucristo no necesita que el desacuerdo produzca castigos. Si reconoces que una acusación no se sostiene, procura que esa conclusión tenga consecuencias reales y no quede solamente en una conversación privada.

---

32 Agripa dijo a Festo: «Este hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado al César».

La apelación sigue orientando el camino hacia Roma

Agripa considera que Pablo podría haber quedado libre sin la apelación, mientras el relato mantiene el curso ya abierto hacia el César.

Explicación del versículo

El comentario del rey expresa una posibilidad: la falta de cargos podría haber permitido la libertad. La observación refuerza la evaluación de inocencia respecto de los delitos denunciados. No presenta una nueva prueba contra Pablo ni atribuye su prisión a la verdad del evangelio como si esta fuera un crimen.

La apelación había sido hecha cuando Festo quería trasladarlo para ganar favor y existía una amenaza en el camino. No debe evaluarse aquella decisión como si Pablo hubiera conocido ya esta conversación posterior. El comentario de Agripa no es por sí solo una condena moral de su recurso a la protección disponible.

El viaje a Roma coincide con la palabra que Jesús había dado al preso. El Señor dirige el testimonio dentro de una historia que incluye decisiones prudentes y conductas injustas de otros. Esa continuidad no convierte cada demora o cada acto de las autoridades en justicia perfecta.

Relaciones bíblicas

Hechos 23:11 anunció que Pablo daría testimonio en Roma, y Hechos 25:9–12 mostró las circunstancias de la apelación. Leer ambos pasajes evita reducir el desenlace a un error aislado o a un mecanismo humano que quede fuera del cuidado del Señor.

Aplicación editorial

No juzgues una decisión pasada solamente con información que apareció después. Busca actuar con fidelidad a Jesucristo y con los hechos disponibles, aceptando corrección cuando corresponda. Su cuidado puede sostener tu camino aun cuando una posibilidad de alivio no llegue a realizarse como esperabas.

Capítulo 27

Pablo es enviado a Roma

---

1 Cuando se decidió que navegáramos hacia Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

La salida hacia Italia comienza bajo custodia

Pablo es entregado a un centurión junto con otros presos, mientras sus compañeros participan del mismo viaje.

Explicación del versículo

La decisión de navegar hacia Italia lleva a la práctica el envío anunciado después de la apelación. Pablo no inicia esta etapa como viajero completamente libre. Su desplazamiento queda organizado por quienes tienen responsabilidad sobre los detenidos.

El centurión se llama Julio y pertenece a la compañía Augusta. Lucas identifica al oficial que tendrá un papel importante durante el trayecto. El título de su unidad no permite reconstruir aquí toda su historia militar ni una relación personal con el emperador.

El «navegáramos» incluye al narrador dentro del grupo, pero la entrega bajo custodia se refiere a Pablo y otros presos. No afirma que todos sus acompañantes compartan idéntica condición. La presencia de compañeros permitirá ver una comunión que continúa también en una etapa de limitaciones.

Relaciones bíblicas

Hechos 23:11 había anunciado el testimonio en Roma. La salida hacia Italia forma parte de ese cumplimiento, aunque el medio incluya custodia, cambios de barco y una tormenta. La dirección del Señor no debe confundirse con la ausencia de dificultades en cada tramo.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo cuando una responsabilidad continúe dentro de condiciones que no escogiste. Su fidelidad no depende de que controles cada medio del camino. Procura actuar con verdad y recibir el acompañamiento que otros puedan ofrecerte durante la espera y el traslado.

---

[2] Subimos a un barco de Adramitio que iba a navegar hacia los puertos de Asia y zarpamos. Nos acompañaba Aristarco, un macedonio de Tesalónica.

Un barco costero y un compañero conocido

La primera embarcación tiene previsto navegar hacia puertos de Asia, y Aristarco acompaña al grupo.

Explicación del versículo

El barco es de Adramitio y su ruta se dirige a lugares de Asia. La información anticipa que el viaje hacia Italia no se resolverá necesariamente en una sola nave. Los viajeros utilizarán rutas disponibles y más adelante cambiarán de embarcación.

Aristarco es identificado como macedonio de Tesalónica. Su presencia enlaza con la comunidad de compañeros que ha participado del servicio de Pablo. La custodia no elimina todo vínculo de apoyo ni convierte al apóstol en una persona abandonada por los creyentes.

Lucas no explica aquí el arreglo exacto que permite viajar a cada compañero. No afirma que Aristarco haya tenido que declararse esclavo ni narra una negociación específica para su entrada. Su dato principal es que está con ellos al comenzar la travesía.

Relaciones bíblicas

Hechos 20:4 había incluido a Aristarco entre los colaboradores de Tesalónica, y el capítulo 19 lo situó entre quienes quedaron expuestos durante el tumulto. La continuidad permite reconocer una amistad de servicio con costos reales, sin completar una biografía que el texto no ofrece.

Aplicación editorial

Valora a quienes permanecen cerca cuando una etapa de servicio a Jesucristo se vuelve difícil. El acompañamiento no siempre resuelve la restricción, pero puede sostener a la persona dentro de ella. Considera qué presencia responsable puedes ofrecer a alguien que necesita seguir un camino incierto.

---

[3] Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con bondad y le permitió ir a sus amigos para recibir sus cuidados.

La bondad de Julio permite recibir cuidado

En Sidón, el centurión concede a Pablo acceso a sus amigos para que lo atiendan.

Explicación del versículo

La llegada ocurre al día siguiente de zarpar. En medio de la organización de un traslado de presos, Lucas se detiene en el trato personal del oficial. Julio actúa con bondad hacia Pablo y le permite acudir a personas cercanas.

Recibir sus cuidados reconoce necesidades que la custodia no elimina. El relato no enumera todo lo que le ofrecen ni diagnostica una enfermedad concreta que motive la visita. La ayuda puede comprender atención y provisión sin que deban inventarse detalles particulares.

La conducta del centurión tiene valor real aunque no se afirme su conversión. El libro distingue las acciones de las autoridades y no las reduce a una sola valoración. Julio podrá tomar decisiones limitadas o equivocadas y también mostrar una humanidad que favorece al detenido.

Texto original y sentido

φιλανθρώπως (*philanthrōpōs*, «humanamente» o «con bondad») caracteriza su manera de tratarlo. El permiso no equivale a dejarlo libre para abandonar el viaje. Dentro de la custodia se abre un espacio concreto para el cuidado fraterno.

Aplicación editorial

Agradece y ofrece un trato humano aun cuando las circunstancias sean restrictivas. Jesucristo te llama a mirar necesidades reales, además de funciones y condiciones sociales. Si puedes facilitar que una persona reciba ayuda de sus amigos, esa consideración puede aliviar de manera importante su situación.

---

[4] Zarpamos de allí y navegamos al resguardo de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

La ruta busca protección frente a vientos contrarios

Después de Sidón, el barco navega al resguardo de Chipre para adaptarse a las condiciones del mar.

Explicación del versículo

Los vientos no favorecen el rumbo deseado. El viaje encuentra una dificultad que requiere ajustar la navegación y aprovechar el abrigo de la isla. Lucas describe una respuesta práctica a una limitación física del trayecto.

Navegar al resguardo indica buscar protección frente a la fuerza del viento. El texto no detalla cada cambio de vela ni identifica aquí todos los puntos de la costa. No es necesario reconstruirlos para comprender que el avance depende de condiciones que los viajeros no dominan.

La oposición del viento no se presenta como juicio por la apelación de Pablo ni como prueba de que la palabra del Señor sobre Roma fuera falsa. La dirección anunciada puede cumplirse dentro de un recorrido lento y difícil. La navegación sigue necesitando prudencia.

Exégesis del pasaje

La razón aparece expresamente en «porque los vientos eran contrarios». El resguardo de Chipre responde a esa situación, no a una parada evangelizadora que el versículo no narra. El plural del grupo mantiene al narrador dentro de la experiencia compartida, aunque las decisiones técnicas dependan de quienes manejan el barco.

Aplicación editorial

Adapta con responsabilidad tus medios cuando encuentres obstáculos reales. Confiar en Jesucristo no exige negar una dificultad ni mantener cada detalle del plan inicial. La perseverancia puede incluir buscar protección y avanzar de otra manera, sin interpretar todo contratiempo como abandono del Señor.

---

[5] Después de atravesar el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.

Mira se convierte en un punto de cambio del viaje

La travesía frente a Cilicia y Panfilia conduce a una nueva etapa en Licia.

Explicación del versículo

El barco cruza el mar frente a las regiones de Cilicia y Panfilia y llega a Mira. La narración sigue una ruta concreta, pero no afirma que el grupo haya desembarcado en cada región mencionada o visitado todas sus comunidades.

Cilicia forma parte de la procedencia de Pablo, que se ha identificado como natural de Tarso. Pasar frente a esa costa no implica que haya regresado a su hogar o visto a su familia. El viaje se organiza según la custodia y las rutas disponibles, no como una visita personal a cada lugar conocido.

Mira será el lugar donde Julio encuentre otra embarcación con rumbo a Italia. La escala permite reconocer cómo se conectan distintos trayectos para alcanzar el destino. El avance de la misión no elimina la necesidad de atender esos medios ordinarios.

Exégesis del pasaje

Las referencias geográficas distinguen el mar atravesado y el punto de llegada. No proporcionan una duración exacta de este tramo ni una descripción del tiempo atmosférico en cada jornada. Su función es mantener comprensible la progresión desde el barco de Adramitio hasta el cambio que se narrará enseguida.

Aplicación editorial

Recibe con paciencia las etapas intermedias que requiere una responsabilidad. Tu servicio a Jesucristo puede avanzar mediante conexiones prácticas cuyo valor todavía no ves completo. Procura atender lo que corresponde en cada lugar sin exigir que todo trayecto coincida con tus preferencias personales.

---

[6] Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba hacia Italia y nos hizo subir a bordo.

Un barco de Alejandría continúa hacia Italia

El centurión encuentra una nueva embarcación y dispone el cambio del grupo.

Explicación del versículo

La primera ruta llegaba a puertos de Asia. En Mira aparece una embarcación de Alejandría que navega hacia Italia, el destino requerido por el envío de Pablo. El cambio conecta el recorrido costero inicial con una travesía más directamente orientada al propósito del viaje.

La decisión corresponde al centurión, que hace subir al grupo. Pablo y sus compañeros no controlan por completo el medio que utilizarán. La condición de custodia sigue formando parte de la historia, aunque también encontrarán oportunidades de hablar y ayudar a otros a bordo.

Más adelante se mencionará trigo entre la carga y un número elevado de personas. Aquí Lucas no describe todavía el tamaño exacto del barco, cada pasajero ni toda su actividad comercial. Lo necesario es entender que entran en una nave que será el escenario de la tormenta.

Exégesis del pasaje

«De Alejandría» identifica la procedencia de la embarcación; no equivale a afirmar que cada tripulante o pasajero pertenezca a esa ciudad. «Nos hizo subir» mantiene la perspectiva del grupo narrador y la responsabilidad del oficial en la organización. El destino Italia no garantiza una navegación rápida o sin desvíos.

Aplicación editorial

Cuando dependas de decisiones ajenas, conserva una disposición responsable dentro de los medios disponibles. Jesucristo puede darte ocasiones de servicio en lugares que no has escogido. No necesitas tener control de toda la organización para actuar con verdad, cuidado y confianza en él.

7 Durante muchos días navegamos lentamente y apenas logramos llegar frente a Gnido. Como el viento no nos permitía avanzar, navegamos al resguardo de Creta, frente a Salmón.

El viento limita la velocidad y obliga a buscar otro abrigo

Muchos días de navegación lenta llevan al barco frente a Gnido y después al resguardo de Creta.

Explicación del versículo

El rumbo hacia Italia no se cumple con rapidez. Durante muchos días el avance es lento, y apenas logran llegar frente a Gnido. La narración prepara el problema de tiempo que hará más riesgosa la continuación del viaje.

El viento impide seguir como desean. La respuesta es navegar al resguardo de Creta, frente a Salmón. Se buscan condiciones que permitan continuar, pero la maniobra no borra la dificultad ni convierte la ruta en una travesía cómoda.

La lentitud afecta a todos los que viajan, tanto libres como presos. Pablo comparte una vulnerabilidad que no desaparece por ser testigo del Señor. Su fe tendrá una expresión concreta en medio de ese peligro, no al margen de las condiciones del mar.

Exégesis del pasaje

«Muchos días», «lentamente» y «apenas» acumulan señales de un avance costoso. El versículo no acusa al piloto de incapacidad ni atribuye cada viento a una causa espiritual especial. Explica por qué el tiempo transcurrido y la proximidad de una temporada peligrosa se volverán decisivos en la conversación siguiente.

Aplicación editorial

No confundas un avance lento con ausencia automática de propósito. Confía en Jesucristo y evalúa con seriedad las limitaciones reales. La paciencia puede convivir con la necesidad de reconsiderar una decisión cuando el tiempo y las condiciones hacen que el riesgo aumente.

8 La costeamos con dificultad y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

Buenos Puertos ofrece una escala después de muchas dificultades

El grupo llega costeando Creta a un lugar cercano a Lasea, donde deberá decidir cómo afrontar la siguiente etapa.

Explicación del versículo

La navegación junto a la costa continúa con dificultad. La llegada a Buenos Puertos no borra los días perdidos ni las condiciones que han limitado el avance. Ofrece una escala desde la que se considerará si conviene seguir o permanecer.

Lucas añade que Lasea está cerca. La referencia identifica el lugar dentro de una geografía concreta, sin narrar una visita a la ciudad ni una predicación allí. No todos los nombres del viaje corresponden a una nueva escena de ministerio.

La aparente pausa prepara una decisión importante. El barco ha encontrado un punto de llegada, pero el puerto no será considerado adecuado para pasar el invierno. El relato permitirá escuchar tanto esa evaluación práctica como la advertencia de Pablo sobre el riesgo de continuar.

Exégesis del pasaje

El nombre Buenos Puertos identifica el sitio; no funciona como promesa de seguridad ilimitada en cualquier estación. La descripción de la dificultad y la discusión posterior impiden deducir del nombre lo que debe hacerse. La decisión necesita atender al contexto real de tiempo, abrigo y navegación.

Aplicación editorial

Cuando llegues a una pausa después de un esfuerzo, aprovecha para evaluar el siguiente paso con prudencia. La confianza en Jesucristo no reemplaza el examen de las condiciones. Escucha las advertencias pertinentes y evita que el alivio de haber llegado te haga ignorar el riesgo de continuar.

La advertencia sobre la continuación del viaje

---

9 Había pasado bastante tiempo y la navegación ya era peligrosa, porque incluso había pasado el Ayuno. Pablo les advertía,

El tiempo transcurrido aumenta el peligro

La navegación lenta ha llevado al grupo a una época en que continuar por mar resulta arriesgado.

Explicación del versículo

El problema no es solamente la incomodidad del viaje. Ha pasado bastante tiempo y la temporada hace peligrosa la continuación. Los días perdidos por vientos contrarios adquieren importancia para una decisión que afecta a todas las personas a bordo.

La referencia al Ayuno sitúa el momento dentro del calendario judío. Habitualmente se entiende como el Día de la Expiación, relacionado con el período otoñal. La expresión sirve aquí para indicar que la estación ha avanzado, no para imponer una observancia religiosa a cada pasajero.

Pablo advierte a los responsables. Aunque viaja como preso, no permanece indiferente al riesgo compartido. Su participación mostrará que la limitación de su condición no elimina toda posibilidad de ofrecer consejo y de procurar el bien de otros.

Relaciones bíblicas

Levítico 23:26–32 identifica el Día de la Expiación y su carácter de humillación y reposo. Esa referencia ayuda a comprender el trasfondo del nombre del Ayuno. Hechos no proporciona en esta frase un año absoluto ni exige reconstruir una fecha moderna exacta para reconocer el peligro de la navegación.

Aplicación editorial

Atiende cómo el tiempo y las condiciones reales afectan un plan. Confiar en Jesucristo no significa ignorar un riesgo creciente. Puedes advertir con respeto y procurar el bien común aun cuando no tengas la autoridad final para decidir.

---

10 diciendo: «Hombres, veo que la travesía va a traer daños y grandes pérdidas, no solo para la carga y el barco, sino también para nuestras vidas».

La advertencia incluye los bienes y las vidas

Pablo considera que seguir la travesía puede ocasionar daños graves a todos los que viajan.

Explicación del versículo

Su evaluación distingue carga, barco y vidas humanas. La decisión no afecta solamente a una mercancía que pudiera reemplazarse. El peligro alcanza a la tripulación, a los pasajeros y a los presos, incluido el propio grupo del narrador.

«Veo» presenta una valoración del riesgo. En esta escena no se introduce una fórmula de revelación divina ni se cita un mensaje angélico que anuncie la muerte de todos. Más adelante habrá una comunicación nueva y explícita que promete la conservación de las vidas, aunque se pierda el barco.

Pablo habla de «nuestras vidas». No utiliza la advertencia para presentarse como ajeno a la vulnerabilidad de los demás. Su preocupación participa de una situación compartida y reclama que los responsables la consideren antes de seguir.

Exégesis del pasaje

La referencia a pérdidas humanas no debe confundirse con la promesa posterior de que nadie morirá. La primera intervención evalúa la continuación peligrosa; la segunda comunicará el cuidado que Dios ha dado a conocer en medio de la tormenta. El relato permite distinguir prudencia y revelación sin atribuir una profecía de muerte que aquí no se formula.

Aplicación editorial

Al advertir de un peligro, considera a las personas además de los recursos materiales. La fidelidad a Jesucristo puede expresarse en un consejo prudente que no busca beneficio personal. Habla con claridad sobre lo que observas y distingue tu evaluación de una promesa que solo Dios puede dar.

---

[11] Pero el centurión confiaba más en el piloto y en el dueño del barco que en lo que Pablo decía.

El centurión da mayor peso a los responsables de la nave

Julio prefiere el criterio del piloto y del dueño del barco frente a la advertencia de Pablo.

Explicación del versículo

La decisión se toma entre consejos distintos. El piloto y el dueño poseen una relación directa con la navegación y con la embarcación, por lo que su opinión tiene peso para el centurión. El preso, aunque ha señalado un peligro, no controla el viaje.

Lucas registra a quién escucha Julio sin exponer todas las razones o intereses de cada persona. No dice que el piloto busque deliberadamente la muerte de los pasajeros ni que el dueño conozca de antemano el desastre. La evaluación debe mantenerse dentro de lo narrado.

El desenlace mostrará que la advertencia de Pablo era pertinente. Eso no convierte el episodio en una norma para despreciar toda competencia técnica o para aceptar cualquier opinión religiosa como superior a un conocimiento especializado. La cuestión es este riesgo, estas condiciones y esta decisión.

Exégesis del pasaje

«Confiaba más» expresa una comparación de criterios. La frase no afirma que Julio haya rechazado ya el evangelio de Jesucristo ni que todos los marineros compartan una única intención. La motivación práctica para buscar otro puerto aparecerá enseguida y debe ser considerada junto a la advertencia.

Aplicación editorial

Escucha la experiencia pertinente y no descartes una advertencia solo por la posición social de quien la ofrece. El discernimiento que honra a Jesucristo atiende a hechos, riesgos y responsabilidades. Evita tanto la confianza ciega en una mayoría como el desprecio general de quienes poseen conocimientos útiles.

12 Como el puerto no era adecuado para pasar el invierno, la mayoría decidió zarpar de allí, por si lograban llegar a Fenice y pasar allí el invierno. Era un puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste.

La búsqueda de un mejor puerto incluye una incertidumbre real

La mayoría prefiere intentar llegar a Fenice para pasar el invierno, porque considera inadecuada la estancia en Buenos Puertos.

Explicación del versículo

El consejo de continuar tiene una razón práctica: el puerto no es adecuado para invernar. El relato no presenta a los responsables decidiendo sin ningún motivo. Deben valorar el abrigo disponible y la posibilidad de permanecer durante una temporada difícil.

Fenice parece ofrecer una alternativa. Es un puerto de Creta cuya orientación se describe hacia el suroeste y el noroeste. La intención no es continuar sin pausa hasta Italia, sino alcanzar un lugar que consideran más conveniente para esperar.

«Por si lograban» reconoce que llegar no está asegurado. La mayoría acepta un riesgo para intentar mejorar la situación. La existencia de una razón válida para salir no garantiza que el momento o el modo de hacerlo resulten prudentes.

Exégesis del pasaje

La decisión mayoritaria se distingue de una unanimidad: el consejo de Pablo sigue siendo contrario. La orientación de Fenice identifica el puerto dentro de la evaluación, pero no permite reconstruir desde esta frase cada detalle de su entrada o fijar sin más un punto moderno exacto de desembarco. La narración se centra en el propósito y en la incertidumbre del intento.

Aplicación editorial

Al elegir entre opciones imperfectas, considera tanto sus ventajas como el riesgo de alcanzarlas. Jesucristo te llama a actuar con verdad, sin presentar un plan deseado como una certeza. Una mayoría puede compartir una esperanza razonable y, aun así, necesitar escuchar una advertencia que cuestiona el momento de ejecutarla.

La tempestad en el mar

13 Cuando comenzó a soplar suavemente un viento del sur, pensaron que habían logrado su propósito. Levaron anclas y navegaban cerca de la costa de Creta.

Un viento favorable parece confirmar el plan

La suavidad del viento del sur anima a zarpar y a seguir cerca de la costa de Creta.

Explicación del versículo

La condición del momento parece ofrecer la oportunidad esperada. Los responsables piensan que han obtenido lo necesario para cumplir su propósito y levan anclas. La decisión se apoya en una situación favorable que pueden observar.

El rumbo permanece cerca de la costa. No se narra una elección deliberada de exponerse a mar abierto sin ningún cuidado. Sin embargo, el viento suave no garantiza que las condiciones vayan a mantenerse, y el cambio llegará poco después.

La frase «pensaron» conserva la diferencia entre una expectativa humana y una seguridad real. El lector conoce la advertencia previa y verá cómo una señal inmediata puede ser interpretada con más confianza de la que permite el conjunto de las circunstancias.

Exégesis del pasaje

El pasaje no afirma que Dios haya prometido seguridad mediante el viento del sur. Describe la interpretación de quienes navegan y la acción que toman. El contraste con el viento huracanado siguiente no exige convertir cada cambio meteorológico en una nueva aprobación o rechazo divinos.

Aplicación editorial

No tomes una facilidad momentánea como prueba de que todo un plan es seguro o corresponde necesariamente a la voluntad de Dios. Confía en Jesucristo y considera el conjunto de los hechos. La gratitud por una oportunidad puede acompañarse de prudencia frente a riesgos que todavía permanecen.

---

[14] Pero poco después se precipitó desde la isla un viento huracanado llamado Euráquilo.

El cambio del viento supera las expectativas

Un viento huracanado llamado Euráquilo irrumpe desde la isla y altera por completo la navegación.

Explicación del versículo

El cambio llega poco después de la salida. La condición suave que había animado a los viajeros no se mantiene. El relato pasa de la sensación de haber logrado el propósito a una fuerza que el barco no podrá enfrentar como deseaban.

Euráquilo designa aquí el viento tempestuoso del nordeste. El nombre sitúa un fenómeno de la navegación, sin que Lucas proporcione una velocidad exacta o una clasificación meteorológica moderna. Lo importante para el relato es su violencia y el efecto inmediato sobre el control de la nave.

La tormenta afecta a todos y no distingue entre la autoridad del centurión, la experiencia del piloto y la condición de preso. Pablo compartirá el peligro y servirá dentro de él. La palabra del Señor sobre Roma no ha prometido un trayecto sin tempestad.

Texto original y sentido

ἄνεμος τυφωνικός (*ánemos typhōnikós*, «viento tempestuoso» o «huracanado») destaca la intensidad de la irrupción. No exige atribuir al fenómeno una causa demoníaca ni un mensaje oculto por el significado de su nombre. El contexto describe una amenaza física que requiere respuesta.

Aplicación editorial

Cuando las circunstancias cambien de forma brusca, atiende la realidad presente sin aferrarte a la impresión favorable de unos momentos antes. La confianza en Jesucristo puede sostenerte para actuar con prudencia y ayudar a otros. Su presencia no depende de que puedas controlar cada cambio del camino.

---

[15] El barco fue arrastrado y no podía hacer frente al viento, así que cedimos y nos dejamos llevar.

La nave debe ceder ante una fuerza que no puede vencer

El barco es arrastrado y los viajeros se dejan llevar al no poder mantener el rumbo contra el viento.

Explicación del versículo

La tormenta no permite continuar según el plan. El barco es tomado por el viento y no puede hacerle frente. La descripción muestra un límite concreto de la capacidad humana y de la embarcación, no simplemente falta de deseo de avanzar.

Ceder en este contexto es una respuesta de navegación ante una fuerza superior. No significa que todos hayan abandonado la vida o renunciado a cualquier ayuda. Los versículos siguientes mostrarán maniobras para asegurar el bote, reforzar la nave y reducir pérdidas.

El «nos dejamos llevar» incluye al narrador dentro del grupo afectado. El testimonio no se cuenta desde una seguridad exterior al peligro. Pablo y sus compañeros experimentan la misma incertidumbre que los demás, aunque después recibirán una palabra específica de ánimo.

Exégesis del pasaje

La frase de no poder hacer frente al viento explica por qué dejan de resistir el rumbo impuesto. No debe transformarse en una instrucción moral de dejarse llevar por cualquier presión de la vida. La acción pertenece a una situación técnica y física determinada, cuyo desarrollo exige seguir atendiendo medios de protección.

Aplicación editorial

Reconoce los límites reales de una situación y distingue entre perseverar y luchar inútilmente contra algo que no puedes controlar. Seguir a Jesucristo puede incluir cambiar de estrategia para preservar la vida y el cuidado de otros. Ceder en un medio no significa renunciar al propósito fiel.

---

[16] Pasamos al resguardo de una pequeña isla llamada Cauda y apenas pudimos asegurar el bote.

Un abrigo temporal permite asegurar el bote

Al pasar junto a Cauda, el grupo consigue con dificultad controlar la embarcación auxiliar.

Explicación del versículo

La pequeña isla ofrece un resguardo dentro de la tormenta. No se dice que el barco llegue a puerto o que el peligro termine allí. La oportunidad es limitada y se aprovecha para una tarea necesaria.

El bote debe ser asegurado. Es una embarcación menor relacionada con la nave principal, que volverá a aparecer cuando algunos marineros intenten escapar. Por ahora, controlarlo evita perder un recurso y permite izarlo en la maniobra siguiente.

«Apenas pudimos» muestra el esfuerzo compartido. Incluso una acción que en condiciones normales parecería sencilla se vuelve difícil bajo el viento y el oleaje. La narración comunica la gravedad del viaje a través de trabajos concretos, no solamente mediante palabras generales de peligro.

Exégesis del pasaje

El resguardo de Cauda da una ocasión de actuar, pero no garantiza que puedan retomar el rumbo deseado. Lucas no describe aquí cada cuerda o movimiento ni fija un punto preciso alrededor de la isla. Lo esencial es la relación entre abrigo temporal, esfuerzo y preparación para reforzar el barco.

Aplicación editorial

Aprovecha con responsabilidad los pequeños espacios de alivio dentro de una dificultad. La ayuda de Jesucristo puede incluir oportunidades parciales que requieren esfuerzo y cooperación. No desprecies una medida concreta de protección porque todavía no equivalga a la solución completa.

17 Después de izarlo, utilizaron cuerdas de refuerzo para ceñir el barco. Como temían encallar en la Sirte, bajaron el aparejo y así se dejaban llevar.

Refuerzos y maniobras frente al temor de encallar

Los marineros intentan conservar la integridad del barco y reducir el peligro de ser llevados hacia la Sirte.

Explicación del versículo

Después de izar el bote, utilizan cuerdas para ceñir la nave. La maniobra busca reforzarla frente a la presión del mar. El relato muestra que dejarse llevar no equivale a permanecer sin hacer nada: siguen actuando sobre lo que pueden atender.

Temen encallar en la Sirte, una zona de bajos arenosos frente a la costa africana. La frase expresa el peligro que perciben, no una afirmación de que ya hayan llegado allí. La incertidumbre sobre la deriva añade gravedad a la necesidad de maniobrar.

Bajan el aparejo y continúan siendo llevados. El esfuerzo puede reducir riesgos sin devolver un control completo del rumbo. La situación mantiene a bordo personas con diferentes funciones que dependen unas de otras para sobrevivir.

Texto original y sentido

σκεῦος (*skeûos*, «equipo» o «aparejo» en este contexto) es una designación general. La maniobra se entiende como una medida para contener la deriva o disminuir su velocidad, y puede relacionarse con un dispositivo de freno como un ancla flotante. La palabra por sí sola no describe todo el mecanismo ni permite afirmar cada ajuste de vela y cuerda como un dato explícito.

Aplicación editorial

Usa con prudencia los medios disponibles cuando no puedes eliminar el peligro. Confiar en Jesucristo no excluye reforzar lo vulnerable y recibir ayuda de quienes saben actuar. La fe puede sostener una cooperación atenta, sin exigir que una sola medida devuelva de inmediato el control de toda la situación.

---

18 La tormenta nos azotaba con tal fuerza que al día siguiente comenzaron a arrojar la carga al mar.

La carga se sacrifica ante la fuerza de la tormenta

La violencia del mar lleva a arrojar bienes para intentar preservar la embarcación y a sus ocupantes.

Explicación del versículo

La tormenta sigue azotando al grupo con intensidad. Las cuerdas de refuerzo y las maniobras no han eliminado el peligro. Al día siguiente comienzan a arrojar carga al mar, aceptando una pérdida material para responder a una amenaza mayor.

El verbo describe una acción que se inicia y no exige concluir que todo el cargamento haya sido eliminado en ese momento. Más adelante volverá a mencionarse trigo arrojado cuando se preparan para llegar a tierra. La narración presenta varias medidas durante el desarrollo de la crisis.

La decisión hace visible un cambio de prioridad: conservar cada bien deja de ser posible. Sin embargo, la pérdida no se convierte todavía en garantía de supervivencia. Los viajeros tendrán que seguir trabajando y esperando en condiciones que superan su control.

Exégesis del pasaje

«Al día siguiente» sitúa esta medida después de las acciones junto a Cauda. La frase no enumera la naturaleza de cada objeto arrojado ni el valor económico de lo perdido. El énfasis recae en la gravedad de la situación y en el costo de intentar mantener la nave a flote.

Aplicación editorial

Examina tus prioridades cuando conservar un bien entra en conflicto con proteger a las personas. Jesucristo te llama a valorar la vida por encima de la posesión. Una renuncia material responsable puede ser necesaria, aunque no permita resolver por sí sola toda la dificultad.

---

19 Al tercer día, con sus propias manos arrojaron el equipo del barco.

También el equipo del barco debe ser abandonado

La crisis continúa y alcanza recursos propios de la embarcación, arrojados con las manos de quienes actúan.

Explicación del versículo

Al tercer día la pérdida no se limita a la carga comercial. Se arroja equipo del barco. La medida expresa hasta qué punto se busca aligerar la nave o desprenderse de elementos que ya no pueden conservarse durante la tormenta.

«Con sus propias manos» subraya una acción directa y costosa. No se describe una pérdida observada pasivamente desde lejos. Quienes están allí participan de decisiones que reducen los recursos disponibles y hacen más visible su vulnerabilidad.

Lucas no identifica cada pieza. No sería correcto afirmar que se eliminaron todos los medios de dirección, pues después narrará maniobras con timones y vela. La secuencia pide precisión: se abandona equipo, sin que el lector pueda completar un inventario de lo arrojado.

Exégesis del pasaje

La nueva referencia al día organiza una escalada de medidas. El texto no atribuye la acción exclusivamente a Pablo ni afirma que cada pasajero realizara exactamente la misma tarea. La narración mantiene el foco en un esfuerzo colectivo ante una amenaza que todavía no cede.

Aplicación editorial

No juzgues una crisis solamente por lo que puede conservarse de una organización o de sus recursos. El cuidado que honra a Jesucristo atiende a las personas y a las decisiones concretas necesarias para protegerlas. Procura colaborar con responsabilidad, sin atribuir a otros pérdidas o acciones que no conoces.

---

20 Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y nos acosaba una fuerte tempestad. Finalmente se iba perdiendo toda esperanza de salvarnos.

La oscuridad prolongada deja al grupo sin esperanza visible

La falta de sol y estrellas, unida a la tempestad, lleva a perder la expectativa de sobrevivir.

Explicación del versículo

Durante muchos días no aparecen los astros y la tormenta continúa. La ausencia de esas referencias dificulta orientarse y valorar la situación del barco. El relato une incertidumbre de posición y violencia persistente del mar.

La esperanza de salvarse se va perdiendo. Aquí «salvarse» se refiere a sobrevivir al peligro físico, no a una declaración de que todos hayan abandonado una fe anterior o perdido la salvación eterna. La palabra debe comprenderse por la amenaza concreta de naufragio.

El «nos» incluye al narrador dentro de esa experiencia. La escena no divide al grupo entre creyentes que nada sienten y otros que padecen la realidad. La palabra de ánimo llegará a personas afectadas por un riesgo que no pueden resolver mediante voluntad o prestigio.

Exégesis del pasaje

La acumulación de días, oscuridad y tempestad prepara la intervención de Pablo. No es un detalle decorativo antes de una promesa fácil: explica por qué la comunicación recibida tendrá peso. La esperanza nueva no procederá de negar el mar, sino de confiar en lo que Dios ha dado a conocer dentro de él.

Aplicación editorial

Si atraviesas una etapa sin una salida visible, reconoce con honestidad su dificultad y busca apoyo. La esperanza en Jesucristo no te obliga a fingir que el peligro no existe. Permite que su palabra y el cuidado de otros te sostengan, sin exigir que tus emociones cambien antes de recibir ayuda.

---

21 Llevaban mucho tiempo sin comer. Entonces Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo:
«Hombres, debieron hacerme caso y no zarpar de Creta; así se habrían ahorrado estos daños y
pérdidas.

Recordar la advertencia prepara una nueva escucha

Pablo se levanta entre personas debilitadas y señala que la salida de Creta produjo daños que podían haberse evitado.

Explicación del versículo

La falta prolongada de alimento añade debilidad a la tormenta. El relato no describe aquí un ayuno religioso acordado, sino una privación dentro de una crisis. El ánimo que necesitarán tendrá que atender también a su condición corporal.

Pablo recuerda su consejo de no zarpar. El hecho de que no lo escucharan ayuda a comprender cómo llegaron a esas pérdidas. La afirmación reconoce responsabilidad sin convertir el pasado en una sentencia de que nada pueda hacerse ahora.

La continuación es decisiva: no se levanta solamente para reprochar. Enseguida comunicará una promesa de preservación. Recordar la advertencia puede favorecer que atiendan esta palabra, pero el centro de la intervención será el cuidado de Dios y el bien de todos, no una celebración de superioridad personal.

Exégesis del pasaje

«Se habrían ahorrado» se refiere a los daños y pérdidas del viaje elegido. La frase no exige imaginar un trayecto alternativo completo ni demuestra que cada aspecto del sufrimiento sea siempre consecuencia de no escuchar a un maestro. Su alcance es esta decisión concreta y la advertencia que la precedió.

Aplicación editorial

Aprende de una advertencia ignorada sin quedar atrapado en un reproche interminable. Jesucristo te llama a verdad y esperanza. Si tenías razón sobre un riesgo, procura que recordarlo ayude a cuidar el presente, en vez de utilizar el daño ajeno para aumentar tu importancia.

La promesa de Dios en medio de la tormenta

---

22 Pero ahora les aconsejo que tengan ánimo, porque ninguno de ustedes perderá la vida; solo se perderá el barco.

Las vidas serán preservadas aunque el barco se pierda

Pablo anuncia una razón concreta para cobrar ánimo, distinta de la apariencia inmediata del mar.

Explicación del versículo

El «pero ahora» pasa de la decisión pasada a la situación presente. No podrán recuperar intacto todo lo perdido, pero reciben una esperanza que afecta a lo más importante: ninguno de los que viajan morirá en el naufragio.

El barco sí se perderá. La promesa no consiste en conservar cada recurso o evitar toda experiencia dolorosa. Distingue la vida de las personas de la integridad de la embarcación y prepara un desenlace en el que deberán alcanzar tierra por medios distintos.

La seguridad no procede de que Pablo haya calculado una mejora del tiempo. La explicará mediante el mensaje recibido de Dios esa noche. La nueva comunicación no borra el peligro de la advertencia inicial; anuncia el cuidado que el Señor concederá en medio de sus consecuencias.

Relaciones bíblicas

Hechos 27:43–44 narrará el cumplimiento: unos nadan y otros usan restos del barco, y todos llegan a tierra a salvo. La promesa incluye medios concretos y decisiones de protección. No es una invitación a ignorar lo necesario para sobrevivir.

Aplicación editorial

Busca ánimo en la fidelidad de Jesucristo sin identificarla con conservar todos tus bienes o planes. Esta promesa pertenece a aquellos viajeros, y no garantiza idéntico desenlace en cada crisis. Su relato permite reconocer al Señor que cuida vidas y puede sostener la esperanza aun cuando algo valioso se pierde.

---

23 Porque esta noche se presentó junto a mí un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo,

El mensajero viene del Dios al que Pablo pertenece

La razón del ánimo es una comunicación angélica recibida durante la noche, cuya autoridad procede de Dios.

Explicación del versículo

Pablo explica por qué puede hablar de preservación cuando la situación parece desesperada. Un ángel se ha presentado junto a él. El relato no llama a esa visita una suposición nacida del deseo ni le atribuye el origen a la habilidad del apóstol para producir una experiencia.

La identidad principal es la de Dios: aquel a quien pertenece y sirve. La relación expresa dependencia y adoración. Pablo no se presenta como dueño de un poder disponible para imponer al mar lo que quiere.

El ángel comunica la palabra del Señor y no ocupa su lugar. La promesa que sigue remite a Dios y al testimonio que Pablo debe dar ante el César. La atención del relato permanece en quien dirige la misión, no en un nombre o una categoría del mensajero celestial.

Exégesis del pasaje

La referencia a «esta noche» sitúa una comunicación nueva dentro del viaje. Es distinta de la valoración de riesgo pronunciada antes de salir de Creta. La diferencia permite comprender por qué Pablo puede ofrecer ahora una seguridad específica sin que deba atribuirse a su consejo anterior la misma forma de revelación.

Aplicación editorial

Recuerda que tu vida pertenece al Señor y que tu servicio depende de él. Jesucristo te llama a confiar en Dios, no a buscar prestigio mediante experiencias extraordinarias. Recibe su palabra con discernimiento y no desplaces hacia un mensajero la adoración que corresponde al Dios vivo.

---

24 y me dijo: “No temas, Pablo; debes comparecer ante el César. Mira, Dios te ha concedido a todos los que navegan contigo”.

La misión de Pablo y la preservación de sus compañeros

Dios reafirma la comparecencia ante el César y concede que sobrevivan todos los que navegan con él.

Explicación del versículo

«No temas» se fundamenta en un propósito que la tormenta no ha anulado. Pablo debe comparecer ante el César. El viaje no terminará con su muerte en el mar antes de ese testimonio.

La promesa alcanza además a todos los que están con él en la nave. Su preservación es presentada como un don de Dios, no como una recompensa por haber escuchado siempre el consejo de Pablo. La generosidad divina beneficia a personas de distintas condiciones y respuestas religiosas.

El alcance es la supervivencia del naufragio. No se afirma que cada pasajero haya recibido ya el perdón de pecados sin fe en Jesucristo. Distinguir el rescate físico de la salvación eterna evita convertir una promesa concreta en una conclusión que el texto no desarrolla.

Relaciones bíblicas

Hechos 23:11 había anunciado el testimonio en Roma. La comunicación presente reafirma esa continuidad e incluye el bien de quienes comparten el peligro. La fidelidad del Señor no elimina los medios de protección que aparecerán después: conservar a los marineros, comer y abandonar la nave de forma ordenada.

Aplicación editorial

Agradece la misericordia de Dios que alcanza también a personas que no comparten toda tu fe. Sirve a Jesucristo procurando el bien de quienes están contigo, sin convertir su necesidad en una ocasión de superioridad. Su cuidado puede darte una responsabilidad de ánimo y ayuda en una situación compartida.

---

25 Por eso, hombres, tengan ánimo, porque le creo a Dios: sucederá tal como se me ha dicho.

El ánimo descansa en creerle a Dios

Pablo expresa confianza en la palabra recibida, aunque todavía no se vea cómo llegará el rescate.

Explicación del versículo

El consejo de tener ánimo se repite, ahora con su fundamento explícito: Pablo le cree a Dios. La seguridad no depende de una mejora visible de la nave ni de que la tormenta haya terminado. Confía en la fidelidad de quien ha hablado.

«Tal como se me ha dicho» delimita el contenido de esa confianza. No convierte cualquier deseo en promesa ni afirma que la intensidad de creer produzca por sí misma el desenlace. La fe responde a una palabra concreta, no a la capacidad humana de crear seguridad mediante afirmaciones.

El resto del relato mostrará una confianza activa. Pablo advertirá al centurión, animará a comer y participará del proceso que permite llegar a tierra. Creer la promesa no lo lleva a despreciar las decisiones prácticas necesarias.

Texto original y sentido

πιστεύω τῷ θεῷ (*pisteúō tō theō*, «le creo a Dios») expresa confianza en él y en la verdad de su comunicación. No se limita a admitir que una divinidad existe. En esta escena la relación personal con Dios sostiene una esperanza definida para los viajeros.

Aplicación editorial

Fundamenta tu confianza en lo que Jesucristo da a conocer en su palabra. No necesitas llamar promesa a cada resultado que deseas. La fe puede ayudarte a actuar con serenidad y responsabilidad mientras todavía no ves cómo se resolverá una dificultad.

---

26 Pero tenemos que encallar en alguna isla».

La preservación incluirá un encallamiento

Pablo anuncia que deberán llegar a una isla mediante la pérdida del control y de la nave.

Explicación del versículo

La promesa de vida no equivale a una llegada tranquila al puerto elegido. Tendrán que encallar en alguna isla. El anuncio mantiene el realismo del peligro y evita que el ánimo sea entendido como una garantía de conservar la travesía tal como la planearon.

La isla todavía no recibe un nombre en esta comunicación. Los viajeros conocen algo del desenlace sin disponer de todos los datos de su ubicación. El relato avanzará mediante observaciones, maniobras y una identificación posterior del lugar.

El encallamiento formará parte de la pérdida del barco anunciada antes. La gracia que preserva a las personas puede cumplirse a través de un acontecimiento que, considerado solo como pérdida material, parecería el fracaso completo del viaje.

Exégesis del pasaje

«Tenemos que» expresa la necesidad incluida en el anuncio, no una orden de actuar imprudentemente para provocar una catástrofe. La tripulación seguirá buscando cómo acercarse a una playa y los pasajeros deberán abandonar la nave de manera posible. El conocimiento parcial del futuro no reemplaza la atención a los medios presentes.

Aplicación editorial

Permite que tu confianza en Jesucristo incluya aceptar que el camino puede cambiar de forma. No identifiques toda pérdida de un medio con la pérdida del propósito del Señor. Sigue procurando el bien y la protección de las personas, aun cuando debas dejar atrás un plan que parecía imprescindible.

[27] Cuando llegó la decimocuarta noche, mientras éramos llevados de un lado a otro por el mar Adriático, hacia la medianoche los marineros sospecharon que se acercaban a tierra.

Los marineros perciben la proximidad de tierra

En la decimocuarta noche de deriva aparece un indicio que llevará a medir la profundidad.

Explicación del versículo

El tiempo transcurrido hace visible la duración de la crisis. No se trata de unas pocas horas de incomodidad: llevan muchas jornadas sin controlar el rumbo deseado. La noche catorce mantiene al grupo dentro de una incertidumbre prolongada.

Los marineros sospechan que se acercan a tierra hacia la medianoche. El relato no explica exactamente qué percibieron para llegar a esa conclusión. No es necesario añadir un sonido, un olor o una señal visual concreta que Lucas no menciona.

El mar es llamado Adriático dentro de esta narración antigua. El nombre debe leerse siguiendo el recorrido que desembocará en Malta, sin convertirlo por sí solo en una coordenada calculada desde los límites de un mapa moderno. En este momento los viajeros todavía no identifican el lugar de llegada.

Exégesis del pasaje

«Sospecharon» expresa una primera evaluación, no una certeza completa sobre la costa. La observación técnica se complementará con la sonda. La promesa de encallar en una isla no vuelve innecesaria esa atención al entorno; el relato muestra cómo conocimiento y acción participan del desenlace anunciado.

Aplicación editorial

Atiende los indicios reales que pueden orientar una respuesta en medio de una dificultad. Confiar en Jesucristo no exige despreciar la observación ni inventar señales que no conoces. La esperanza puede acompañarse de preguntas concretas y comprobaciones prudentes sobre el siguiente paso.

---

[28] Echaron la sonda y encontraron unos treinta y siete metros de profundidad. Un poco más adelante volvieron a echarla y encontraron unos veintisiete metros.

La profundidad decreciente confirma el peligro cercano

Dos mediciones muestran que el fondo se aproxima mientras el barco sigue avanzando.

Explicación del versículo

Echar la sonda permite conocer la profundidad mediante una línea con peso. La primera medición encuentra un fondo más hondo y la segunda uno más cercano. Los datos confirman que la sospecha de los marineros necesita una respuesta rápida.

La cercanía de tierra puede ofrecer salvación y también una amenaza de choque contra rocas. Por eso medir no conduce a lanzarse sin más hacia cualquier costa. El versículo siguiente mostrará el intento de detener la nave y esperar la luz del día.

La precisión numérica conserva la atención a hechos concretos dentro de una historia de promesa divina. Dios ha anunciado la preservación, pero quienes viajan siguen necesitando conocer la situación y actuar responsablemente.

Texto original y sentido

El griego da veinte y luego quince ὀργυιάς (*orgyiás*, «brazas»). La braza corresponde aproximadamente a la extensión de los brazos abiertos, en torno a 1,8 metros. Las cifras de unos treinta y siete y veintisiete

metros expresan una conversión redondeada; la medida antigua no debe tratarse como una unidad moderna de precisión milimétrica. La diferencia indica menor profundidad, no una distancia exacta hasta la playa.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la información concreta que ayuda a proteger una vida. La fe en Jesucristo no se opone a medir, comprobar y corregir una maniobra. Evita presentar una aproximación como certeza absoluta, especialmente cuando otras personas dependen de la decisión que tomarás.

---

29 Temiendo que fuéramos a dar contra las rocas, echaron cuatro anclas por la popa y rogaban que amaneciera.

Las anclas buscan tiempo hasta el amanecer

Ante el temor de chocar con rocas, los marineros frenan desde la popa y esperan poder ver la costa.

Explicación del versículo

El descenso de profundidad hace temer un choque. La tierra cercana no es todavía una llegada segura. El grupo necesita evitar que el barco sea llevado contra un lugar donde el impacto pueda destruirlo antes de organizar una salida.

Echan cuatro anclas por la popa, la parte posterior de la nave. La acción procura contener el movimiento y ganar tiempo. El número pertenece a una maniobra concreta y no recibe un significado simbólico relacionado con virtudes o promesas distintas.

Rogaban que amaneciera. La frase expresa la urgencia con que desean luz para reconocer el entorno. El texto no transcribe una oración colectiva ni afirma que todos hayan dirigido ya su adoración al Dios de Pablo. La esperanza de claridad se vuelve una necesidad compartida.

Exégesis del pasaje

El temor está relacionado con rocas y terreno peligroso, no con una negación explícita de la promesa. Las anclas no contradicen el anuncio de que llegarán a una isla: son uno de los medios usados para enfrentar el riesgo. El relato seguirá mostrando que el cuidado divino no vuelve irrelevantes las acciones de la tripulación.

Aplicación editorial

Cuando todavía no puedes ver una salida segura, procura las medidas que permitan protegerte y ganar tiempo para comprender. La confianza en Jesucristo puede sostener una espera activa. No conviertas la urgencia en razón para avanzar a ciegas si existe una forma responsable de detenerte.

---

30 Los marineros intentaban huir del barco y bajaron el bote al mar, con el pretexto de que iban a echar anclas desde la proa.

Una maniobra aparente oculta un intento de huida

Algunos marineros pretenden usar el bote para escapar mientras dicen que van a colocar anclas desde la proa.

Explicación del versículo

El grupo todavía necesita la experiencia de quienes manejan la nave. Sin embargo, los marineros intentan abandonarla por medio de la embarcación auxiliar. La decisión amenaza a quienes quedarían sin su ayuda en una situación de llegada peligrosa.

El pretexto se presenta como un trabajo necesario: echar anclas desde la parte delantera. Una acción que podría parecer servicio a todos encubre un propósito distinto. Lucas identifica expresamente esa diferencia y no deja al lector obligado a deducirla por sospecha.

La crisis no elimina las responsabilidades hacia otros. El deseo de sobrevivir es comprensible, pero una salida engañosa que abandona a los demás plantea un daño colectivo. Pablo advertirá al centurión antes de que el intento se complete.

Exégesis del pasaje

«Con el pretexto» marca la distancia entre lo dicho y lo buscado. El bote es el recurso que había sido asegurado e izado durante la tormenta; ahora vuelve a tener una función dentro del conflicto. El texto no indica que ya hayan escapado ni describe el destino que imaginaban alcanzar por su cuenta.

Aplicación editorial

Examina si estás presentando como ayuda una decisión que en realidad busca dejar a otros cargando con el riesgo. Jesucristo te llama a verdad y responsabilidad compartida. Procura tu protección sin engañar ni abandonar una tarea cuyo incumplimiento puede poner en peligro a personas que dependen de ti.

---

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si estos no permanecen en el barco, ustedes no pueden salvarse».

La promesa de vida incluye medios necesarios para cumplirla

Pablo advierte que la permanencia de los marineros es indispensable para la supervivencia del grupo.

Explicación del versículo

El aviso se dirige al centurión y a los soldados, quienes pueden intervenir ante el intento de huida. Pablo no trata la promesa divina como razón para dejar que se pierda una ayuda necesaria. Reconoce la importancia de quienes saben manejar el barco.

«Si estos no permanecen» presenta una condición concreta. La supervivencia anunciada no vuelve indiferente lo que hagan los viajeros. El cumplimiento del relato incluirá atender esta advertencia, alimentarse y organizar la llegada a tierra.

La frase se refiere a salvarse del naufragio. No establece que pertenecer físicamente a una institución humana produzca salvación eterna ni permite convertir a un dirigente en sustituto de Jesucristo. El barco y los marineros deben comprenderse dentro de esta situación literal de peligro.

Exégesis del pasaje

La condición no anula la promesa del ángel; muestra un medio por el que será realizada. La narración no invita a resolver la relación entre providencia y responsabilidad mediante pasividad. Dios ha prometido vida, y Pablo actúa para impedir una decisión que la pondría en riesgo.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y cumple las responsabilidades que contribuyen al cuidado de otros. Una promesa bíblica no te autoriza a despreciar ayuda, conocimiento o medidas de protección. La fe puede expresarse precisamente al advertir de un peligro y procurar que cada uno permanezca fiel a su tarea.

---

32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote y lo dejaron caer.

El intento de huida queda detenido

Los soldados cortan las cuerdas y dejan que el bote se aleje, impidiendo que los marineros abandonen al grupo.

Explicación del versículo

La advertencia de Pablo produce una respuesta inmediata. Los soldados actúan sobre el medio que iba a utilizarse para escapar. Al cortar las cuerdas, el bote deja de estar disponible para la salida encubierta de los marineros.

La pérdida de la embarcación auxiliar puede parecer una reducción de recursos, pero en la secuencia protege la continuidad de la ayuda técnica necesaria. La prioridad no es conservar cada objeto, sino evitar que la nave principal quede sin quienes deben conducir las maniobras restantes.

El relato no ordena esta acción como un método general para resolver conflictos de cooperación. Describe una situación urgente de engaño y riesgo compartido. Su sentido debe evaluarse dentro de la amenaza concreta, no separarse como autorización ilimitada de coerción sobre otros.

Exégesis del pasaje

«Lo dejaron caer» o alejarse completa el corte de las amarras. No se narra que los soldados hirieran a los marineros ni que todos los recursos de supervivencia quedaran destruidos. Las personas siguen en la nave y más adelante podrán nadar o usar restos cuando el barco se rompa.

Aplicación editorial

Actúa de manera proporcionada y responsable cuando una decisión engañosa pone a otros en peligro. El cuidado que honra a Jesucristo busca preservar vidas, no castigar por impulso. Evita convertir una medida excepcional de una crisis en una regla que permita controlar a las personas fuera de su contexto.

---

33 Cuando estaba por amanecer, Pablo animaba a todos a comer, diciendo: «Hoy hace catorce días que permanecen a la espera y sin comer, sin haber tomado nada.

El cuidado del cuerpo forma parte de la llegada segura

Antes de amanecer, Pablo insiste en que todos coman después de una privación prolongada.

Explicación del versículo

La noche está por terminar y la posibilidad de llegar a tierra requerirá fuerzas. Pablo no limita su ayuda a anunciar una promesa: atiende a la debilidad de los viajeros y los anima a recibir alimento.

Los catorce días corresponden a la duración de la espera en la tormenta. La descripción subraya una falta grave de alimentación, sin añadir que tampoco hayan bebido agua o que permanezcan en vigilia absoluta cada minuto. El relato no ofrece una pauta de ayuno religioso que deba imitarse.

La invitación alcanza a todos. La condición de preso no impide que Pablo procure el bien común, y el cuidado no se reserva a quienes hayan aceptado expresamente su fe. La solidaridad se manifiesta atendiendo una necesidad compartida y urgente.

Exégesis del pasaje

El énfasis en no haber tomado alimento prepara la razón del versículo siguiente: comer es necesario para su preservación. La exhortación no contradice confiar en Dios. El mismo mensajero que ha dicho creer la promesa afirma ahora la importancia de recibir lo que sostiene físicamente la vida.

Aplicación editorial

No separes la esperanza en Jesucristo del cuidado de las necesidades corporales. En una dificultad puedes necesitar alimento, descanso y ayuda, además de ánimo. Procura también que las personas cercanas reciban ese cuidado, sin medir su derecho a él por cuánto comparten tus convicciones.

---

34 Por eso les ruego que coman, porque esto es necesario para su salvación; no se perderá ni un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes».

Comer y confiar forman parte de la misma respuesta

Pablo une una medida corporal necesaria con la seguridad de que ninguna vida se perderá.

Explicación del versículo

El alimento es necesario para la salvación en este contexto, es decir, para sobrevivir y alcanzar tierra. No se está enseñando que una comida pueda perdonar pecados o sustituir la fe en Jesucristo. La palabra recibe su sentido del peligro de naufragio.

La promesa de no perder un cabello expresa una preservación completa de las personas. La imagen no debe leerse como un informe de que nadie tendrá cansancio, temor o cualquier rasguño. Asegura que el grupo no perderá una vida en el desenlace anunciado.

La invitación a comer muestra que la seguridad no excluye medios. Pablo no dice que la promesa vuelva inútil alimentarse o prepararse para abandonar el barco. La confianza en Dios sostiene acciones concretas, en lugar de eliminarlas.

Exégesis del pasaje

«Por eso» conecta la exhortación con la privación y la necesidad próxima. El ánimo responde a una palabra recibida para esta travesía y no ofrece inmunidad física universal a todo creyente. El cumplimiento se comprobará en la llegada de todos a tierra, aun cuando la nave sea destruida.

Aplicación editorial

Recibe sin vergüenza los medios ordinarios que ayudan a sostener tu vida. Confiar en Jesucristo no exige descuidar el cuerpo ni demostrar que puedes prescindir de ayuda. Si animas a otros, procura que tus palabras vayan acompañadas de atención a lo que realmente necesitan.

---

35 Después de decir esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y comenzó a comer.

La gratitud a Dios acompaña el comienzo de la comida

Pablo toma pan, da gracias delante de todos y empieza a comer, ofreciendo un ejemplo concreto de confianza.

Explicación del versículo

Después de exhortar al grupo, Pablo realiza él mismo la acción que propone. No se limita a pedir que los demás recuperen fuerzas mientras permanece distante. Tomar y comer el pan hace visible que confía en la palabra que les ha comunicado.

La acción de gracias se dirige a Dios delante de todos. La dependencia del Señor se expresa en recibir alimento dentro de una circunstancia todavía peligrosa. El agradecimiento no espera a que cada problema haya terminado para reconocer un bien real.

Partir el pan recuerda gestos conocidos de la comunión cristiana, pero esta escena se centra en alimentar a los viajeros. No se identifica expresamente como celebración de la Cena del Señor ni se afirma que todos

los presentes sean ya creyentes. La continuidad con los versículos anteriores y siguientes mantiene ese propósito de preservación corporal.

Exégesis del pasaje

La secuencia de tomar, agradecer, partir y comer une palabra y ejemplo. No atribuye al pan una eficacia mágica para impedir el naufragio. Dios ha prometido conservar las vidas, y el alimento es un don recibido con gratitud como parte de la respuesta responsable.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por medio de Jesucristo por los bienes concretos que te sostienen, también en una crisis. Si animas a otros a una acción prudente, procura acompañarla con tu ejemplo. Una fe visible puede expresarse mediante una comida compartida y una gratitud sincera.

---

36 Entonces todos cobraron ánimo y también comieron.

El ánimo compartido se expresa al volver a comer

Los viajeros responden al ejemplo de Pablo y reciben alimento antes del esfuerzo de llegar a tierra.

Explicación del versículo

Todos cobran ánimo y también comen. La palabra comunicada y la acción visible de Pablo ayudan a que el grupo salga de una parálisis marcada por la privación y el temor. La esperanza produce una respuesta concreta que atiende la vida.

El cambio no significa que la tormenta o el riesgo hayan desaparecido. El barco todavía encallará y se romperá. Recibir ánimo permite enfrentar lo que sigue con fuerzas y una expectativa distinta, sin negar las condiciones reales.

La participación de todos en la comida no debe convertirse en una declaración de conversión universal. Lucas narra una respuesta a la exhortación y un beneficio corporal compartido. No cuenta que cada pasajero haya confesado a Jesús o recibido el bautismo.

Exégesis del pasaje

«También» relaciona la acción del grupo con Pablo, que ha comenzado a comer después de dar gracias. El ejemplo tiene una función de acompañamiento y confianza. La narración pasa después al número de personas y a la preparación de la nave, manteniendo unidos ánimo, alimento y acción.

Aplicación editorial

Ofrece un ánimo que pueda acompañarse de ayuda real. Jesucristo te llama a cuidar a las personas completas, sin reducir su necesidad a palabras o a recursos materiales por separado. Un ejemplo sereno y una provisión compartida pueden ayudar a otros a recuperar capacidad para responder.

---

37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco.

La promesa alcanza a doscientas setenta y seis personas

El número permite reconocer la amplitud concreta del grupo cuya vida será preservada.

Explicación del versículo

La cifra incluye el total de personas a bordo. No se limita a Pablo, sus compañeros o la tripulación. El rescate anunciado concierne a una comunidad de viaje amplia, con posiciones y responsabilidades diferentes.

El dato da precisión al «todos» repetido en la promesa y en el desenlace. La conservación de cada vida no es una manera vaga de decir que sobrevivirá la mayoría. Al final Lucas afirmará que todos llegan a tierra, mientras el barco sí se pierde.

El número no recibe aquí una interpretación simbólica. No autoriza a repartir sus cifras entre doctrinas o a deducir que la totalidad de los pasajeros formara ya una iglesia. La narración ha mostrado una misericordia física compartida sin ofrecer un censo de confesiones de fe.

Texto original y sentido

ψυχαί (*psychaí*, «vidas» o «personas» en este contexto) nombra a los seres humanos embarcados. No cuenta almas separadas de cuerpos ni permite duplicar la cifra. El lenguaje presenta la totalidad de quienes necesitan alimento y una salida segura del naufragio.

Aplicación editorial

No permitas que un grupo numeroso vuelva anónimas las vidas que lo componen. El cuidado que honra a Jesucristo reconoce la dignidad de cada persona, no solamente de quienes destacan o comparten tu posición. Procura que una ayuda colectiva no deje sin atención a los más vulnerables.

---

38 Después de comer hasta quedar satisfechos, aligeraban el barco arrojando el trigo al mar.

El alimento recibido precede a otra renuncia de carga

Después de comer, los viajeros arrojan trigo para aligerar la nave antes de intentar llegar a la playa.

Explicación del versículo

La comida ha sido suficiente para quedar satisfechos. El relato no describe una ceremonia que sustituya la necesidad corporal, sino una atención concreta a personas debilitadas. Ahora pueden continuar las tareas que exige la llegada.

El trigo es arrojado para reducir el peso del barco. La carga conserva valor, pero su preservación deja de ser prioritaria frente a las vidas. La decisión prepara un intento de aproximación a tierra con una nave más ligera.

La mención también aclara que las pérdidas anteriores no deben entenderse como la eliminación de cada bien en un solo momento. La crisis ha requerido medidas sucesivas. Lucas selecciona acciones que permiten seguir la evolución del peligro y la respuesta del grupo.

Exégesis del pasaje

Comer y arrojar trigo no son decisiones contradictorias: primero se atiende la necesidad de los viajeros y después se renuncia a carga para favorecer la maniobra. El texto no fija cuánto cereal quedaba ni su valor económico total. Su función es mostrar la prioridad de la supervivencia sobre la conservación del cargamento.

Aplicación editorial

Usa los recursos para el bien de las personas y reconoce cuándo aferrarte a ellos pone ese bien en riesgo. Jesucristo te llama a una administración responsable, no a la acumulación como fin absoluto. La prudencia puede incluir recibir lo necesario y renunciar a una parte para proteger la vida.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero divisaban una bahía con una playa, en la que pensaban varar el barco si podían.

La luz permite elegir una posible salida

Los marineros no identifican todavía la tierra, pero ven una bahía con playa y consideran dirigir allí el barco.

Explicación del versículo

El amanecer aporta la claridad que habían esperado. La costa cercana puede observarse mejor, aunque su nombre sigue siendo desconocido para ellos. No necesitan tener toda la información del lugar para reconocer una oportunidad práctica de llegada.

Divisan una bahía con playa. Ese espacio parece ofrecer una posibilidad de varar la nave y acercar a las personas a tierra. El texto no afirma que conozcan cada obstáculo bajo el agua ni que hayan encontrado un puerto equipado para recibir el barco.

«Si podían» conserva la incertidumbre. La tripulación formula un intento, no una garantía técnica de éxito. La promesa de preservación sigue realizándose mediante decisiones que requieren actuar con lo que se puede ver y que no eliminan todos los riesgos.

Exégesis del pasaje

La diferencia entre no reconocer la tierra y sí observar una playa distingue identificación geográfica y evaluación inmediata. El relato no proporciona coordenadas que permitan fijar desde esta frase un sitio moderno exacto. Su atención está en la búsqueda de una salida para el grupo, antes de describir la maniobra y el encallamiento.

Aplicación editorial

Aprovecha la información que se vuelve disponible sin fingir una certeza completa. La confianza en Jesucristo puede ayudarte a dar un paso prudente con conocimiento parcial. Procura reconocer tanto la oportunidad real como los límites de lo que todavía no sabes.

---

40 Soltaron las anclas y las dejaron en el mar; al mismo tiempo desataron las amarras de los timones, izaron la vela de proa al viento y se dirigieron hacia la playa.

La tripulación intenta dirigir la nave hacia la playa

Las maniobras abandonan las anclas y recuperan medios de dirección para aprovechar el viento.

Explicación del versículo

Las anclas se sueltan y quedan en el mar. El objetivo ya no es mantener al barco detenido hasta amanecer, sino moverlo hacia el lugar observado. Una medida que sirvió para una etapa debe dejarse atrás cuando cambia la situación.

Se desatan las amarras de los timones y se iza la vela de proa. El relato muestra una acción coordinada: liberar la dirección y utilizar el viento para orientar la nave. No se trata de dejar a todos sin hacer nada a la espera de una intervención que sustituya cada tarea.

La playa es el destino de la maniobra. La tripulación no conoce todavía el obstáculo que hará encallar al barco antes de la llegada deseada. La acción prudente puede ser necesaria sin asegurar la conservación del medio utilizado.

Exégesis del pasaje

La mención de timones en plural pertenece al equipo de dirección de la nave. La oración no describe cada pieza ni exige reconstruirla según un barco moderno. Sus verbos permiten seguir lo esencial: abandonar las anclas, liberar el gobierno y aprovechar una vela para avanzar hacia tierra.

Aplicación editorial

Distingue qué medidas siguen siendo útiles cuando una situación cambia. Seguir a Jesucristo con prudencia puede requerir dejar un recurso que antes ofrecía protección para atender una nueva necesidad. Actúa de manera coordinada y no confundas la fe con la renuncia a las tareas que sí puedes realizar.

---

41 Pero dieron en un lugar donde se encontraban dos corrientes y encallaron el barco. La proa quedó clavada e inmóvil, mientras la popa se deshacía por la violencia del mar.

El barco se rompe antes de alcanzar la playa

La proa queda clavada mientras la violencia del mar deshace la parte posterior.

Explicación del versículo

La nave encuentra un lugar donde confluyen las aguas y encalla. El plan de llegar a la playa con el barco no se realiza tal como esperaban. La proa queda inmóvil y la popa sigue recibiendo la fuerza del oleaje.

La diferencia entre una parte clavada y otra sometida al mar explica la destrucción. Lucas no describe una explosión ni una pérdida instantánea de todas las personas. El daño crea una urgencia nueva: deberán abandonar la nave y llegar a tierra por otros medios.

La pérdida cumple el aspecto de la advertencia que distinguía barco y vidas. La preservación prometida no exige que el objeto material permanezca intacto. El relato mantendrá la atención en los pasajeros, especialmente en los presos que todavía enfrentarán otra amenaza.

Texto original y sentido

διθάλασσον (*dithálasson*) describe un lugar entre aguas o expuesto a aguas de ambos lados; aquí se expresa como encuentro de dos corrientes. El término no proporciona por sí solo una explicación completa de su forma submarina. Lo inequívoco en el relato es el encallamiento y la ruptura de la nave bajo la violencia del mar.

Aplicación editorial

No confundas la pérdida de un medio con el abandono automático de Jesucristo. A veces debes dejar de procurar conservar una estructura para atender a las personas que dependen de ella. Mantén la mirada en el bien que debe protegerse y recibe ayuda para responder a una situación que ya ha cambiado.

---

42 Los soldados decidieron matar a los presos, para que ninguno escapara nadando.

Los presos enfrentan una amenaza además del mar

Los soldados deciden matarlos para impedir que escapen nadando.

Explicación del versículo

El peligro no procede solamente del naufragio. En medio de la ruptura del barco, los soldados proponen eliminar a los detenidos. La custodia, que había protegido a Pablo de otras agresiones, puede convertirse ahora en una fuente inmediata de violencia.

La razón que Lucas da es impedir la fuga. No afirma que todos los presos tengan un plan de escape ni demuestra la culpa de cada uno. La medida trata a todo el grupo como un problema que se resolvería mediante muerte, sin un juicio particular.

El relato no presenta esa decisión como mandato de Dios. Tampoco expone una norma militar que permita deducir automáticamente el destino de cada soldado si un preso escapaba. La amenaza es concreta y necesitará ser detenida por el centurión.

Exégesis del pasaje

«Decidieron» describe un propósito que no llega a ejecutarse. La intervención siguiente es esencial para entender por qué todos, incluidos los presos, alcanzan tierra. La promesa de preservación se cumple también mediante la interrupción de una conducta humana injusta, no solo frente a fuerzas naturales.

Aplicación editorial

No permitas que una responsabilidad de control te lleve a considerar prescindible la vida de otra persona. Jesucristo te llama a rechazar una solución que elimina al vulnerable para evitar una dificultad propia. Busca medios de protección que atiendan la dignidad y los hechos de cada situación.

---

43 Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, les impidió llevar a cabo su propósito. Ordenó que los
que sabían nadar se lanzaran primero al agua y salieran a tierra,

Julio impide la muerte de los presos y organiza la salida

Su deseo de salvar a Pablo detiene el plan de los soldados y abre una vía de supervivencia para todos.

Explicación del versículo

El centurión interviene contra la decisión de sus hombres. La motivación expresamente mencionada es salvar a Pablo. El efecto de esa protección alcanza a los demás presos, que no serán ejecutados dentro de la nave.

La conducta de Julio debe reconocerse como una acción concreta de bien sin añadir una conversión que el texto no narra. El libro ha mostrado distintas decisiones suyas y permite valorar cada una. Aquí utiliza su autoridad para impedir una muerte injusta.

Ordena que los que saben nadar salgan primero hacia tierra. La organización atiende a capacidades distintas; no exige a cada persona hacer lo mismo. El siguiente versículo añadirá los medios para quienes no pueden completar esa salida de igual manera.

Exégesis del pasaje

La promesa de Dios y la decisión del centurión no compiten en el relato. La preservación anunciada incluye que una autoridad frene a los soldados y que las personas utilicen medios posibles para llegar a la costa. El texto no afirma que nadar sea una demostración de mayor fe ni que usar ayuda física indique incredulidad.

Aplicación editorial

Si puedes impedir un daño, utiliza tu responsabilidad para proteger, no solo para mantener control. El amor de Jesucristo reconoce capacidades y necesidades distintas. Ayuda a organizar una respuesta donde quienes tienen más recursos actúen sin dejar atrás a quienes necesitan otro medio de salida.

---

44 y que los demás lo hicieran unos sobre tablas y otros sobre restos del barco. Así todos llegaron a
salvo a tierra.

Todos llegan a tierra por medios distintos

La promesa de preservar las vidas se cumple aunque la nave quede destruida.

Explicación del versículo

Quienes no salen nadando utilizan tablas y restos del barco. La pérdida del medio principal deja todavía elementos que pueden ayudar a llegar a la costa. El relato muestra una supervivencia concreta, con esfuerzo y recursos distintos según las personas.

«Todos» incluye a la totalidad anunciada antes: pasajeros, tripulación, soldados y presos. No se narra la llegada de una mayoría mientras se omite a otros. La afirmación cumple de manera directa la palabra comunicada por Pablo durante la tormenta.

La preservación no convierte el naufragio en una experiencia sin dolor o pérdida. El barco y la carga no se conservan, y el grupo necesitará recibir ayuda en la isla. La fidelidad de Dios se reconoce en el alcance exacto de lo prometido, no en atribuirle condiciones que no anunció.

Relaciones bíblicas

Hechos 27:22–25 había distinguido la pérdida del barco de la conservación de las vidas. El cumplimiento confirma la confianza de Pablo y mantiene abierto el propósito de testificar en Roma. El Señor Jesús no ha abandonado a su mensajero dentro del peligro.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la ayuda que permite atravesar una dificultad, aunque no se parezca al medio que habías planeado. En Jesucristo puedes reconocer el cuidado de Dios sin negar las pérdidas. Considera también quién necesita apoyo después de haber llegado a un primer lugar de seguridad.

Capítulo 28

Pablo en la isla de Malta

---

[1] Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

La isla recibe un nombre después del rescate

Los viajeros llegan con vida y entonces saben que se encuentran en Malta.

Explicación del versículo

La identificación ocurre después de alcanzar seguridad en tierra. Durante la tormenta y el encallamiento no habían reconocido el lugar. El relato distingue lo que conocían mientras actuaban de lo que supieron una vez concluido el peligro inmediato.

Malta da un ámbito concreto a la isla anunciada por Pablo. La promesa no había incluido cada nombre o maniobra, pero su cumplimiento puede reconocerse en el desenlace real: todos han sobrevivido y han llegado a una isla.

Estar a salvo del mar no significa que ya tengan cubiertas todas sus necesidades. Necesitarán abrigo, hospitalidad y provisiones para continuar. La preservación abre otra etapa de dependencia y de relaciones con personas que no formaban parte del barco.

Exégesis del pasaje

El «supimos» mantiene al narrador dentro del grupo que ha atravesado la crisis. La referencia a estar a salvo se entiende respecto del naufragio, no como una afirmación de conversión de todos los pasajeros. El capítulo distinguirá el rescate físico de la proclamación posterior de la salvación de Dios en Jesucristo.

Aplicación editorial

Agradece al Señor cuando una dificultad inmediata termina y reconoce las necesidades que todavía siguen. La confianza en Jesucristo permite recibir ayuda sin negar lo vivido. No necesitas conocer de antemano cada etapa para reconocer después una protección real y responder con gratitud.

---

[2] Los habitantes de la isla nos mostraron una bondad extraordinaria. Encendieron una fogata y nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía y del frío.

Una bondad que se expresa mediante fuego y acogida

Los habitantes de Malta reciben a los náufragos y atienden el frío y la lluvia que padecen.

Explicación del versículo

La hospitalidad responde a necesidades visibles. Los viajeros han sobrevivido al mar y ahora están expuestos a la lluvia y al frío. Encender una fogata es una ayuda concreta que permite comenzar a recuperarse.

La acogida alcanza a todos, sin que el relato la condicione a rango, procedencia o condición de preso. Lucas valora la bondad como extraordinaria. No necesita atribuir una conversión previa a los anfitriones para reconocer el bien que realizan.

La escena amplía la red de cuidado que ha acompañado el viaje. El rescate de la nave no fue el último medio por el que las vidas serían sostenidas. Personas ajenas a la travesía participan ahora ofreciendo atención y recursos.

Texto original y sentido

La designación βάρβαροι (*bárbaroi*) se usa aquí para habitantes de habla distinta del griego. No significa que el narrador los describa como crueles o carentes de humanidad; la oración afirma precisamente su bondad. Su lenguaje y su origen no los vuelven incapaces de una hospitalidad digna de reconocimiento.

Aplicación editorial

Atiende a la persona que tienes delante con una ayuda adecuada a su necesidad. El amor que enseña Jesucristo se expresa también en calor, alimento y acogida. Reconoce con gratitud la bondad recibida de quienes tienen una historia distinta de la tuya y evita medir su dignidad por su lengua o su cultura.

---

[3] Pablo había recogido un manojo de ramas secas y lo echó al fuego. Una víbora salió por el calor y se le prendió de la mano.

Una tarea sencilla da lugar a un peligro inesperado

Pablo recoge ramas para el fuego y una víbora se prende de su mano al salir por el calor.

Explicación del versículo

El apóstol participa en la labor de alimentar la fogata. Su servicio no queda limitado a pronunciar mensajes ante otros. En medio de una necesidad compartida, realiza una acción práctica que contribuye al abrigo de los náufragos.

La víbora sale por el calor y se prende de su mano. El peligro aparece dentro de esa tarea ordinaria, sin que Pablo lo haya buscado como demostración de fe. La narración no describe un rito de manipulación de animales ni una prueba organizada para mostrar poder espiritual.

La reacción de los habitantes mostrará cómo interpretan el incidente a partir de sus propias convicciones. Antes de saber el desenlace, extraerán una conclusión sobre la culpa de Pablo. Lucas separará su juicio del hecho que narra: el animal se ha prendido de su mano, y todavía debe contarse lo que ocurre después.

Exégesis del pasaje

El texto no identifica una especie zoológica moderna ni detalla la cantidad de veneno o un mecanismo de lesión. Esos datos no son necesarios para comprender el peligro percibido y la preservación posterior. La relación entre calor, salida del animal y mano de Pablo pertenece a la secuencia literal del acontecimiento.

Aplicación editorial

Sirve a Jesucristo también en las tareas sencillas que atienden a otros. Una dificultad inesperada no demuestra que ese servicio carezca de sentido. No busques exponerte al peligro para producir una señal, y evita interpretar de inmediato un incidente como una sentencia moral sobre quien lo padece.

---

[4] Cuando los habitantes de la isla vieron el animal colgando de su mano, se decían unos a otros: «Sin duda este hombre es un asesino: aunque se ha salvado del mar, la justicia no le permite vivir».

Una desgracia es tomada como prueba de culpa

Los habitantes concluyen que Pablo debe ser asesino porque esperan que el animal lo mate después de escapar del mar.

Explicación del versículo

La conclusión nace de lo que ven en su mano, no de una investigación de su vida. «Sin duda» expresa una certeza que supera la evidencia disponible. El peligro físico se convierte, en su interpretación, en una condena moral.

La justicia aparece como un poder que no permite vivir al supuesto culpable. La frase personifica una idea de retribución que atribuyen al incidente. No es una revelación de Dios al lector ni una declaración del narrador de que el Señor esté ejecutando allí una sentencia de muerte contra Pablo.

El desenlace corregirá su interpretación. La supervivencia no conducirá de inmediato a una comprensión verdadera, pues después lo llamarán dios. Lucas muestra que un acontecimiento extraordinario puede recibir conclusiones opuestas e igualmente equivocadas si se interpreta sin conocer su sentido.

Texto original y sentido

δίκη (*díkē*, «justicia») pertenece a las palabras de los habitantes y a su modo de explicar lo que creen que sucederá. El término no permite atribuir automáticamente esa explicación al Dios que Pablo sirve. La diferencia entre las voces del relato es decisiva.

Aplicación editorial

No deduzcas la culpa de una persona solamente de una desgracia que sufre. Jesucristo te llama a verdad y compasión, no a una certeza rápida que convierte el dolor ajeno en castigo explicado. Examina los hechos y reconoce cuándo no conoces la razón de lo ocurrido.

---

[5] Pero él sacudió el animal en el fuego y no sufrió ningún daño.

La preservación contradice el juicio de los observadores

Pablo sacude el animal y no sufre daño, de modo que la muerte esperada no se produce.

Explicación del versículo

La acción es breve y concreta: sacude el animal en el fuego. El relato no conserva una fórmula pronunciada contra él ni presenta a Pablo organizando una exhibición. Atiende al peligro y continúa con vida.

«No sufrió ningún daño» afirma el resultado que los habitantes no esperaban. Su interpretación de una justicia que no le permitiría vivir queda contradicha por lo ocurrido. El narrador no explica el mecanismo físico de esa preservación ni requiere una reconstrucción médica para reconocer su sentido dentro del relato.

El acontecimiento mantiene abierto el camino hacia Roma. Pablo ha recibido una promesa de comparecer ante el César, y este incidente no interrumpe su misión. La protección pertenece al cuidado de Dios, sin convertir al mensajero en una persona divina.

Relaciones bíblicas

Hechos 27:23–25 había reafirmado el propósito del viaje. La continuidad ayuda a leer esta preservación dentro de una misión concreta. No transforma cada incidente posterior de cualquier creyente en una garantía de invulnerabilidad física.

Aplicación editorial

Agradece al Señor las protecciones que recibes sin convertirlas en permiso para buscar riesgos innecesarios. La confianza en Jesucristo no exige reproducir este acontecimiento. Tampoco permite juzgar como menos fiel a quien sufre un daño: este relato no ofrece una medida universal de fe basada en resultados físicos.

---

6 Ellos esperaban que se hinchara o que cayera muerto de repente. Después de esperar mucho y ver que no le sucedía nada malo, cambiaron de opinión y decían que era un dios.

La admiración cambia de conclusión sin alcanzar la verdad

Al no ver la muerte esperada, los habitantes pasan de llamar asesino a Pablo a considerarlo un dios.

Explicación del versículo

Los observadores esperan hinchazón o muerte repentina. La espera prolongada muestra que comprueban un resultado distinto del que anticipaban. Su primera seguridad no puede mantenerse ante lo que ven.

El cambio, sin embargo, no los lleva automáticamente a conocer al Dios que Pablo sirve. Decir que es un dios constituye otra conclusión equivocada. La preservación del mensajero no lo convierte en fuente divina de poder ni en objeto legítimo de adoración.

La escena pone de manifiesto la inestabilidad de un juicio basado solamente en impresiones. Un mismo hombre recibe una condena total y una exaltación indebida en poco tiempo. El sentido de lo ocurrido necesita ser comprendido a la luz del Señor, no de los extremos de la reacción pública.

Relaciones bíblicas

En Hechos 14:11–15, Pablo y Bernabé rechazaron que una sanidad llevara a adorarlos como dioses. La relación confirma la diferencia entre una obra de Dios y la identidad humana del servidor. En Malta, la oración de Pablo al sanar al padre de Publio también mostrará su dependencia del Señor.

Aplicación editorial

No bases tu fe en la reacción cambiante de una multitud. Jesucristo merece tu confianza y adoración; un servidor suyo debe dirigir hacia él. Agradece el bien recibido por medio de personas sin atribuirles una divinidad o una infalibilidad que no les corresponde.

---

[7] Cerca de aquel lugar había propiedades del principal de la isla, llamado Publio. Él nos recibió y nos hospedó amablemente durante tres días.

Publio ofrece una hospitalidad personal

Un responsable destacado de la isla recibe al grupo y lo hospeda con amabilidad durante tres días.

Explicación del versículo

Las propiedades de Publio están cerca del lugar donde se encuentran los náufragos. Su capacidad material se convierte en un medio de acogida. La ayuda no permanece solamente en una disposición favorable, sino que ofrece un espacio donde recibir a los viajeros.

Lucas lo llama principal de la isla. La designación señala una posición destacada, pero no explica aquí toda su organización política ni las atribuciones exactas de su cargo. El dato que desarrolla es la manera amable en que actúa.

La estancia de tres días corresponde a esta hospitalidad inicial. No debe confundirse con los tres meses que el grupo pasará en Malta. El relato tampoco distribuye detalladamente a las doscientas setenta y seis personas en cada alojamiento; su atención recae en el grupo narrador y en el encuentro con la familia de Publio.

Exégesis del pasaje

Recibir y hospedar describe una relación concreta que preparará la visita al padre enfermo. La secuencia no convierte esa acogida en un pago que obligue a Dios a sanar. La bondad de Publio y la ayuda que recibirá su familia deben reconocerse sin inventar un contrato religioso entre ambas acciones.

Aplicación editorial

Usa con generosidad los recursos y la posición que tienes para atender necesidades reales. Jesucristo te llama a una hospitalidad que no dependa de obtener una recompensa. Recibe también con gratitud la ayuda que otros te ofrecen, sin reducir a las personas a su utilidad o a su rango.

---

[8] El padre de Publio estaba postrado en cama, aquejado de fiebres y disentería. Pablo entró a verlo, oró, le impuso las manos y lo sanó.

Pablo ora y atiende al padre enfermo de Publio

La sanidad se presenta en una relación de dependencia de Dios, distinta de la divinización que algunos habían atribuido al apóstol.

Explicación del versículo

El padre de Publio está postrado con fiebres y disentería. La descripción identifica una enfermedad seria y la condición de debilidad en que se encuentra. El relato no ofrece datos suficientes para fijar una bacteria, una especie de fiebre o un diagnóstico moderno más específico.

Pablo entra, ora y le impone las manos. La oración dirige la necesidad a Dios y hace visible que el servidor no actúa como un dios autónomo. La ayuda al enfermo es personal y concreta, no una exhibición organizada para reclamar honores.

El hombre es sanado. Lucas atribuye a la acción de Pablo una mediación dentro de una obra que se busca en oración. No presenta una técnica que garantice el mismo resultado por repetir un gesto ni dice que la familia haya comprado la sanidad mediante su hospitalidad.

Exégesis del pasaje

La secuencia de visita, oración, manos y sanidad debe conservarse completa. Aislar el contacto físico eliminaría una parte esencial de la relación con Dios que el texto muestra. La respuesta que seguirá será la llegada de otros enfermos y una ayuda más amplia a los habitantes de la isla.

Aplicación editorial

Acércate con compasión a quien sufre y presenta su necesidad al Padre por medio de Jesucristo. Ora con confianza sin atribuirte control sobre el resultado. Tu servicio debe procurar el bien de la persona, en vez de usar su enfermedad para aumentar tu reputación o exigir una contraprestación.

---

[9] Después de esto, también los demás enfermos de la isla acudían y eran sanados.

La ayuda se extiende a otros enfermos de la isla

Después de la sanidad del padre de Publio, otras personas acuden con sus dolencias y reciben atención sanadora.

Explicación del versículo

El acontecimiento no queda limitado a una familia de posición destacada. Los demás enfermos de la isla también se acercan. La necesidad, y no el prestigio, reúne a quienes buscan ayuda después de conocer lo ocurrido.

Lucas describe sanidades sin enumerar cada enfermedad o cada persona. La amplitud del bien recibido es real dentro de la narración, pero no equivale a afirmar que toda enfermedad desapareció para siempre de Malta. Tampoco ofrece un registro de la respuesta de fe de cada habitante.

La visita de Pablo y sus compañeros se convierte así en ocasión de servicio durante una espera no planeada. El camino hacia Roma no está suspendido en un vacío sin propósito. Mientras reciben hospitalidad, también pueden contribuir al bien de quienes los acogieron.

Exégesis del pasaje

«Después de esto» vincula la llegada de los enfermos con la sanidad anterior. La oración continúa el marco de oración y dependencia de Dios, sin atribuir al apóstol una naturaleza divina. El relato no fija un procedimiento obligatorio ni permite explicar una enfermedad no sanada en otro contexto como prueba automática de falta de fe.

Aplicación editorial

Permite que el cuidado de Jesucristo amplíe tu atención más allá de quienes tienen influencia. Ora por los enfermos y ofrece ayuda responsable sin convertir el resultado en una medida de su valor. Un tiempo de espera también puede darte oportunidades reales de compasión y servicio.

---

[10] Nos honraron con muchas atenciones y, cuando zarpamos, nos proveyeron de lo necesario.

La gratitud se convierte en provisión para continuar

Los habitantes expresan su reconocimiento mediante atenciones y recursos para el viaje.

Explicación del versículo

El grupo recibe muchas muestras de honor. Dentro del contexto, esa expresión se concreta también en lo necesario para zarpar. La respuesta de los habitantes no es solamente una admiración verbal: atiende las necesidades de quienes habían llegado como náufragos.

La hospitalidad ha tenido una relación de ida y vuelta. Los viajeros fueron acogidos con fuego y alojamiento, y después hubo sanidades y cuidado. El relato no presenta esa reciprocidad como una compraventa de milagros ni indica que Pablo hubiera fijado un precio por ayudar.

El honor legítimo recibido debe distinguirse de la divinización equivocada del versículo 6. Agradecer un servicio y proveer recursos no exige adorar al servidor. Dios sigue siendo la fuente de la vida y de la obra que Pablo busca en oración.

Exégesis del pasaje

«Cuando zarpamos» anticipa la partida y enlaza con el versículo siguiente. Lucas no enumera las provisiones ni calcula su valor, por lo que no corresponde inventar una suma o un pago. Tampoco afirma aquí la conversión de toda la isla; su énfasis es el cuidado recibido y la preparación para seguir el camino.

Aplicación editorial

Expresa gratitud de manera que atienda necesidades reales, sin convertir el bien recibido en una obligación de culto a una persona. Jesucristo te llama a dar y recibir con humildad. Apoya con responsabilidad a quienes te han servido, manteniendo claro que la gracia de Dios no está en venta.

Pablo llega a Roma

---

11 Pasados tres meses, zarpamos en un barco de Alejandría que había pasado el invierno en la isla y que tenía como emblema a Cástor y Pólux.

El viaje se reanuda en otra nave que había invernado

Después de tres meses en Malta, el grupo sube a un barco de Alejandría identificado por un emblema de Cástor y Pólux.

Explicación del versículo

Los tres meses corresponden a una estancia prolongada después del naufragio. La espera permite atravesar el invierno antes de reanudar la navegación. El relato no proporciona un día exacto de calendario ni describe cada actividad de todo ese período.

La nueva embarcación había pasado el invierno en la isla. Es otro barco, también de Alejandría, no la nave destruida que haya sido reparada de forma no narrada. El viaje continúa mediante un recurso disponible en el momento de salir.

El emblema representa a los gemelos Cástor y Pólux, figuras vinculadas a la religiosidad pagana. Su mención identifica la nave dentro del mundo en que viajan. No atribuye a esas figuras la protección recibida ni significa que Pablo adopte su culto al subir a bordo.

Texto original y sentido

Διοσκούροις (*Dioskoúrois*, «los Dioscuros») es la designación de esos gemelos. El texto habla de un signo distintivo de la embarcación; no necesita ser convertido en el nombre oficial documentado de la nave. El cuidado del viaje se ha atribuido al Dios al que Pablo pertenece y sirve.

Aplicación editorial

Continúa tus responsabilidades con fidelidad a Jesucristo dentro de medios que no siempre han sido organizados conforme a tu fe. La presencia de un símbolo ajeno no cambia a quién adoras ni en quién confías. Mantén clara esa lealtad y actúa con prudencia en el contexto real donde debes servir.

---

12 Llegamos a Siracusa y permanecimos allí tres días.

Siracusa marca una escala breve del nuevo trayecto

La navegación se detiene durante tres días antes de continuar hacia el siguiente punto.

Explicación del versículo

La llegada a Siracusa sigue a la salida de Malta. Después de la larga crisis y de tres meses de espera, el relato vuelve a registrar una sucesión ordenada de escalas. La continuidad del viaje no exige que cada jornada tenga la misma dificultad del naufragio.

Los tres días describen esta permanencia concreta. No deben confundirse con los tres meses de la isla ni con la hospitalidad inicial de Publio. Lucas conserva duraciones distintas para que el lector siga el avance sin fundirlas en una sola estancia.

No se cuenta aquí una reunión con discípulos o una fundación de iglesia. La breve mención tiene valor dentro del itinerario, aunque no ofrezca una escena extensa de predicación. La misión también se realiza mediante trayectos que el narrador resume en pocas palabras.

Exégesis del pasaje

El sujeto plural mantiene la experiencia del grupo acompañante. «Permanecimos» no informa por sí solo del motivo de cada día de espera, de una orden militar específica o de un problema de salud. La oración establece una escala antes de la navegación hacia Regio, cuyo desarrollo continúa enseguida.

Aplicación editorial

Recibe con paciencia las etapas ordinarias de una responsabilidad. La fidelidad a Jesucristo no necesita que cada día produzca un acontecimiento extraordinario para tener sentido. Atiende lo que corresponde y conserva la disposición para servir cuando aparezca una oportunidad concreta.

---

13 Desde allí levamos anclas y llegamos a Regio. Un día después comenzó a soplar el viento del sur, y al segundo día llegamos a Puteoli.

Un viento del sur favorece el avance hacia Puteoli

La ruta pasa por Regio y continúa con condiciones que permiten llegar al siguiente destino.

Explicación del versículo

El grupo parte de Siracusa y llega a Regio. Después comienza a soplar un viento del sur, que favorece la navegación hacia Puteoli. La narración registra una condición útil para avanzar sin atribuir a los viajeros control sobre su aparición.

El sur también había soplado suavemente antes de la tormenta de Creta. La comparación de las escenas muestra que una dirección del viento no recibe una valoración espiritual fija. Lo que debe considerarse es el contexto y el efecto real de cada circunstancia.

La llegada al segundo día corresponde al tramo descrito después del cambio de viento. No convierte todo el viaje desde Malta en dos días ni elimina la escala anterior. La secuencia permite seguir un avance por etapas hasta el encuentro con creyentes en Puteoli.

Exégesis del pasaje

El énfasis está en partir, llegar, esperar un cambio favorable y continuar. No se narran maniobras detalladas ni una revelación para cada decisión de navegación. El propósito del Señor sigue cumpliéndose por medios ordinarios, de la misma manera que su cuidado había acompañado una crisis extraordinaria.

Aplicación editorial

Agradece las condiciones que permiten avanzar sin convertirlas en una regla automática sobre la voluntad de Dios. Confía en Jesucristo y atiende a los hechos de cada situación. La prudencia aprende del pasado, pero evita tratar un detalle aislado como una señal que siempre significa lo mismo.

---

[14] Allí encontramos a unos hermanos que nos invitaron a permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

La comunión cristiana ya existe antes de la llegada de Pablo

En Puteoli, el grupo encuentra hermanos que los invitan a permanecer siete días.

Explicación del versículo

El encuentro muestra una presencia de creyentes que no comienza con la predicación de Pablo en esta visita. El evangelio ha formado relaciones en lugares donde él puede llegar como huésped. La obra del Señor no depende de un único mensajero.

La invitación a quedarse expresa una hospitalidad fraterna. Después del naufragio, la espera en Malta y nuevas escalas, el grupo recibe tiempo compartido con hermanos. La custodia de Pablo no elimina toda oportunidad de comunión, aunque el relato no detalle cada permiso o arreglo.

«Y así llegamos a Roma» resume el destino de la etapa. El versículo siguiente vuelve a describir la acogida durante la aproximación y después se contará la entrada en la ciudad. No son llegadas contradictorias, sino una afirmación general seguida por detalles del encuentro final.

Exégesis del pasaje

Los siete días corresponden a Puteoli, no a toda la estancia romana. El texto no afirma que Pablo quedara definitivamente libre allí ni que haya fundado esa comunidad. Su función es mostrar el apoyo fraterno dentro de un viaje cuyo destino anunciado ya está próximo.

Aplicación editorial

Reconoce con alegría la obra de Jesucristo que otros han servido antes de que tú llegues. Puedes recibir enseñanza, ánimo y hospitalidad sin ocupar siempre el lugar de quien inicia o dirige. La comunión del evangelio permite ser huésped agradecido además de servidor.

---

[15] Los hermanos de allí, al enterarse de nosotros, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.

La presencia de los hermanos renueva el ánimo de Pablo

Creyentes de Roma salen a recibir al grupo y el apóstol responde con gratitud a Dios.

Explicación del versículo

La noticia de la llegada mueve a los hermanos a salir hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Los nombres identifican puntos del encuentro en el camino. La acogida requiere desplazamiento y muestra un interés que se convierte en presencia.

Pablo da gracias a Dios al verlos y cobra ánimo. La promesa de testificar en Roma no lo vuelve indiferente a la ayuda humana. La compañía de los creyentes es un bien que reconoce delante del Señor.

El ánimo no procede solamente de la importancia del destino alcanzado. Lo recibe al encontrarse con personas que comparten su fe. El hombre que ha exhortado a muchos también necesita y acepta el sostén de otros.

Relaciones bíblicas

Romanos 1:8–12 había expresado gratitud por la fe de la comunidad y el deseo de un ánimo mutuo. La llegada narrada permite reconocer esa reciprocidad: Pablo no será solamente quien fortalece a Roma, sino también quien recibe fortaleza por medio de los hermanos.

Aplicación editorial

Ofrece presencia concreta a quien necesita ánimo en el servicio a Jesucristo. No supongas que una persona con mucha experiencia ya no requiere compañía. Si eres tú quien recibe apoyo, agradécelo a Dios sin sentir que reconocer esa necesidad disminuye tu fe o tu responsabilidad.

---

16 Cuando entramos en Roma, se permitió a Pablo vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba.

Una vivienda aparte dentro de la custodia

Pablo entra en Roma y recibe permiso para vivir de manera separada, con un soldado que lo vigila.

Explicación del versículo

La entrada cumple el destino de este recorrido. El Señor había anunciado testimonio en Roma, y Pablo llega después de comparecencias, espera y naufragio. Su situación todavía no es la de un viajero libre que decide sin restricciones dónde ir.

El permiso de vivir aparte ofrece una condición distinta de una reclusión colectiva. Sin embargo, el soldado permanece con él como custodio. La mejora de alojamiento no debe confundirse con una sentencia de absolución ya ejecutada.

Esa forma de estancia permitirá recibir visitantes y explicar el evangelio. El relato mostrará al preso buscando un encuentro con dirigentes judíos y después acogiendo a quienes acuden. La palabra puede continuar dentro de límites que afectan a su mensajero.

Exégesis del pasaje

La frase no describe todos los detalles del régimen de custodia ni informa de la suerte de los demás presos. La atención narrativa se concentra en Pablo y en el espacio disponible para el testimonio. La presencia del soldado debe mantenerse junto a la hospitalidad de los versículos finales para comprender la libertad relativa de esa etapa.

Aplicación editorial

Busca con responsabilidad las oportunidades de servir a Jesucristo dentro de tus límites actuales. Una restricción real no elimina toda posibilidad de recibir, enseñar o animar. Reconoce los alivios que recibes sin negar lo que todavía necesita resolución y apoyo.

Pablo predica en Roma

---

17 Tres días después convocó a los principales de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, aunque no he hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos.

Pablo busca el diálogo con los dirigentes judíos de Roma

A los tres días convoca a responsables locales y explica su situación sin presentarse como enemigo de su pueblo.

Explicación del versículo

La llegada a Roma no termina su disposición a hablar con judíos. El mensajero enviado también a los gentiles toma la iniciativa de encontrarse con quienes comparten la herencia de Israel. La amplitud del evangelio no exige rechazar ese vínculo.

Los llama hermanos y niega haber actuado contra el pueblo o las costumbres de los padres. La declaración se refiere a los cargos que explican su prisión actual, no a una pretensión de no haber pecado nunca. Su historia de perseguidor ya ha sido confesada en las defensas anteriores.

El resumen de haber sido entregado desde Jerusalén a manos romanas sitúa la custodia que ellos pueden ver. Pablo no necesita comenzar acusando a toda la nación ni exigir que acepten rumores sobre sus adversarios. Procura una escucha personal antes de exponer la esperanza que anuncia.

Exégesis del pasaje

Los «principales» son responsables de la comunidad judía convocada, no una nueva asamblea de todos los habitantes de Roma. Los tres días se cuentan desde la llegada a esta ciudad. La reunión permite distinguir al preso real de las imágenes que otros podrían tener sobre su enseñanza.

Aplicación editorial

Busca una conversación verdadera cuando puedas aclarar una situación y comunicar la fe en Jesucristo. No conviertas el daño sufrido en motivo para condenar a todo un pueblo. Explica lo necesario con respeto y permite que otros escuchen de ti lo que realmente crees y has hecho.

---

18 Ellos me interrogaron y querían dejarme en libertad, porque no había en mí ningún motivo para darme muerte.

Las autoridades no encontraron fundamento para una pena de muerte

Pablo resume las evaluaciones favorables que acompañaron sus comparecencias, aunque la prisión continuara.

Explicación del versículo

El relato de su caso distingue acusación y resultado del examen. Las autoridades romanas no encontraron en él un motivo de muerte y contemplaron dejarlo libre. La violencia que deseaban sus adversarios no quedó respaldada por una demostración suficiente.

La afirmación no significa que ya se hubiera cumplido una sentencia de libertad. Pablo sigue bajo custodia y explica precisamente por qué llegó así a Roma. La oposición y la apelación forman parte del desarrollo que narrará a continuación.

La presentación tampoco declara intachable a cada funcionario. Lucas ha mostrado una orden de azotes, expectativa de dinero y deseo de favor político. Un reconocimiento de falta de culpa puede coexistir con decisiones injustas que prolongan la restricción.

Relaciones bíblicas

Hechos 25:25 conservó la evaluación de Festo de que no había algo digno de muerte. Hechos 26:31–32 mostró la posibilidad de libertad reconocida después de la defensa. Esas escenas explican el resumen sin exigir que todos los oficiales hubieran tenido idénticos motivos.

Aplicación editorial

Distingue una evaluación favorable de una justicia ya realizada. Jesucristo te llama a que reconocer la verdad tenga consecuencias para el trato a una persona. No te conformes con admitir en privado que una acusación no se sostiene mientras permites que siga produciendo un daño evitable.

---

19 Pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César, sin que tenga nada de qué acusar a mi nación.

La apelación no es una acusación contra toda la nación

Pablo explica por qué recurrió al César y aclara que no busca convertir el proceso en un ataque a Israel.

Explicación del versículo

La oposición de sus adversarios lo llevó a apelar. El recurso no surge como una oportunidad para perjudicar a su pueblo, sino dentro de un caso en que un traslado y una entrega podían poner en riesgo su vida.

«Mi nación» mantiene su pertenencia. La experiencia de persecución no lo lleva a definir a todos los judíos como enemigos ni a utilizar su situación ante una autoridad imperial para denunciarlos indiscriminadamente. La precisión de la defensa protege a quienes no participaron del daño.

La frase no borra la responsabilidad de los agresores ni obliga a callar toda injusticia. Pablo ya ha relatado lo ocurrido y ha hecho valer su protección como ciudadano. Distingue denunciar acciones concretas de acusar a un pueblo entero.

Exégesis del pasaje

El resumen relaciona oposición, necesidad de apelación y ausencia de una acusación nacional propia. No describe todas las reglas del procedimiento romano ni afirma que el César haya resuelto ya. Su finalidad inmediata es aclarar ante los dirigentes locales que no ha llegado para organizar una campaña contra ellos o contra su origen común.

Aplicación editorial

Defiéndete con verdad sin extender la culpa más allá de quienes actuaron. Seguir a Jesucristo permite pedir justicia y rechazar el odio colectivo. Procura que tu explicación no use una experiencia dolorosa para atribuir malas intenciones a personas que todavía no has escuchado.

---

20 Por eso les he pedido verlos y hablar con ustedes, porque llevo esta cadena por la esperanza de Israel».

La cadena está relacionada con la esperanza de Israel

Pablo presenta su prisión a la luz del cumplimiento que anuncia en Jesucristo.

Explicación del versículo

La razón de convocarlos es poder verse y hablar. Pablo no deja que su condición de preso sea la única información disponible sobre él. Quiere explicar el significado de la cadena dentro de una misión que sus oyentes pueden relacionar con su propia esperanza.

La esperanza de Israel no se reduce aquí a un beneficio político inmediato. En las defensas anteriores se ha vinculado con la promesa de Dios, la resurrección y el Cristo que padeció y vive. Jesús es el centro de esa afirmación de cumplimiento.

La cadena muestra el costo de anunciarlo, pero no prueba que haya actuado contra Dios. La narración ha separado reiteradamente su fe de los cargos no demostrados. La audiencia siguiente permitirá que los dirigentes examinen el fundamento bíblico de lo que dice.

Relaciones bíblicas

Hechos 26:6–8 había relacionado la causa con la promesa a los padres y la resurrección. Hechos 26:22–23 precisó su centro en el sufrimiento y la victoria del Cristo. La continuidad impide presentar la conversación de Roma como un abandono de la historia bíblica anterior.

Aplicación editorial

Busca comprender la esperanza de la Escritura en relación con Jesucristo. No midas la verdad de su mensaje solamente por la situación favorable o difícil del mensajero. Escucha el fundamento y responde al Señor que cumple su propósito, incluso cuando anunciarlo tiene un costo.

---

21 Ellos le respondieron: «No hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ha llegado ninguno de los hermanos para informar o decir algo malo de ti.

Los oyentes distinguen su información sobre Pablo

Los dirigentes dicen no haber recibido cartas ni informes personales negativos acerca de él desde Judea.

Explicación del versículo

La respuesta aclara con qué conocimiento llegan a la conversación. No cuentan con una denuncia escrita sobre Pablo ni con un visitante que les haya presentado algo malo de él. La situación permite escucharlo sin que el encuentro deba comenzar aceptando una acusación ya formalizada ante ellos.

La afirmación se refiere a su caso personal. No significa que desconozcan por completo a los seguidores de Jesús: el versículo siguiente mostrará que conocen la oposición contra ese grupo. Información general sobre un movimiento y cargos particulares contra una persona son cosas distintas.

El relato no explica por qué no han recibido esas comunicaciones. No es necesario inventar un envío perdido, una demora por la estación o una retirada definitiva de todos los acusadores. Lucas conserva el dato pertinente para entender la apertura de esta conversación.

Exégesis del pasaje

La palabra «hermanos» pertenece aquí a la referencia de los dirigentes a personas de su entorno judío. No debe confundirse automáticamente con los creyentes que salieron a recibir a Pablo. La ciudad ya tiene cristianos y el apóstol ha recibido su ánimo; esta respuesta no niega esa realidad.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad lo que sabes y lo que no sabes de otra persona. La verdad que honra a Jesucristo no necesita llenar un vacío con sospechas. Distingue la reputación de un grupo de los hechos particulares de alguien y escucha antes de dar por cierta una acusación.

---

22 Pero queremos escuchar de ti lo que piensas, porque sabemos que en todas partes se habla contra esta secta».

La reputación discutida del grupo no reemplaza la escucha

Los dirigentes quieren oír la explicación de Pablo, aunque conocen la oposición extendida contra los seguidores de Jesús.

Explicación del versículo

«Queremos escuchar de ti» abre una oportunidad de comunicación directa. No se conforman únicamente con lo que se dice contra el grupo. La petición permite a Pablo explicar el contenido de su fe y no solo responder por una etiqueta.

Llamarlo secta refleja una designación usada en la controversia. El término no decide por sí mismo si una enseñanza es verdadera ni demuestra un delito. Los oyentes necesitan considerar lo que Pablo anunciará acerca del reino de Dios y de Jesús desde las Escrituras.

«En todas partes se habla contra» describe una oposición conocida, no una estadística que niegue cada respuesta de fe. El libro ha narrado creyentes en muchas ciudades y la propia llegada a Roma estuvo acompañada por hermanos. La notoriedad del rechazo no equivale a rechazo universal.

Exégesis del pasaje

La solicitud incluye conocer lo que piensa y sostiene el mensajero. Escuchar no es todavía creer, pero constituye un paso distinto de condenarlo sin permitir respuesta. El siguiente encuentro dedicará un día amplio a esa exposición, mostrando que la apertura inicial se convierte en una oportunidad concreta.

Aplicación editorial

No aceptes ni rechaces una afirmación solamente por la reputación de un grupo. Examina su contenido a la luz de la Escritura y de Jesucristo. La disposición a escuchar con justicia puede ayudarte a distinguir una verdad incómoda de una enseñanza que realmente necesita ser rechazada.

El anuncio de Jesús y las respuestas en Roma

---

23 Fijaron un día con él y acudieron en mayor número al lugar donde se hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde les exponía el reino de Dios y daba solemne testimonio de él, tratando de persuadirlos acerca de Jesús a partir de la ley de Moisés y de los Profetas.

Un día de exposición bíblica sobre Jesús y el reino

Los oyentes acuden en mayor número y Pablo desarrolla desde la Ley y los Profetas el testimonio del Señor.

Explicación del versículo

Fijan un día y se reúnen en el lugar donde Pablo se hospeda. La custodia limita su movilidad, pero no impide que otros lleguen y escuchen. La iniciativa del encuentro se convierte en una exposición sostenida desde la mañana hasta la tarde.

El tema reúne el reino de Dios y Jesús. No son dos mensajes desligados: el señorío y el propósito de Dios se anuncian en relación con el Cristo que padeció y resucitó. La enseñanza procura persuadir, ofreciendo razones que sus interlocutores pueden considerar.

La Ley de Moisés y los Profetas proporcionan el fundamento. Pablo no pide abandonar las Escrituras para creer, sino comprender su testimonio acerca del cumplimiento. Esa lectura debe respetar la historia y el sentido de los pasajes, sin convertir cada detalle en una alegoría inventada.

Relaciones bíblicas

Lucas 24:44–47 había relacionado las Escrituras con la muerte y resurrección del Cristo y con el perdón anunciado a las naciones. La exposición de Roma continúa esa enseñanza. También mantiene el método de razonar desde las Escrituras que el libro había mostrado en Tesalónica.

Aplicación editorial

Dedica tiempo a comprender cómo la Biblia da testimonio de Jesucristo. Una escucha paciente permite seguir relaciones que una frase aislada puede ocultar. Si enseñas, procura que la explicación conduzca al Salvador y no solamente a admirar tu capacidad de reunir referencias.

---

24 Unos se dejaban persuadir por lo que decía, pero otros no creían.

La misma explicación recibe respuestas distintas

Algunos se dejan persuadir y otros permanecen sin creer, de modo que el auditorio no puede describirse como un bloque uniforme.

Explicación del versículo

La exposición prolongada no produce una reacción única. Hay una recepción favorable de parte de algunos y resistencia de otros. Lucas registra esa diferencia para que el lector no atribuya a todos exactamente la misma respuesta por compartir origen o estar en la misma reunión.

La persuasión está relacionada con lo que Pablo dice acerca de Jesús desde las Escrituras. No se trata solamente de la impresión que causa un preso capaz de hablar. El contenido del testimonio exige una respuesta a la persona del Señor.

El contraste prepara la cita de Isaías que seguirá. La advertencia sobre el endurecimiento no debe usarse para borrar a quienes han respondido positivamente. Tampoco la apertura de algunos significa que toda la comunidad haya creído. La narración mantiene ambas realidades.

Exégesis del pasaje

El movimiento de unos hacia la persuasión y la incredulidad de otros explica que no estén de acuerdo al retirarse. El texto no describe la historia posterior de cada oyente ni permite fijar su destino individual completo. La precisión necesaria es reconocer una respuesta dividida al mismo anuncio.

Aplicación editorial

Escucha personalmente la verdad de Jesucristo sin delegar tu respuesta en la del grupo. Si compartes el evangelio, no inventes unanimidad donde hay diferencias ni conviertas el rechazo de algunos en condena de todos. Procura fidelidad al mensaje y atención a cada persona que necesita seguir comprendiendo.

---

25 Como no estaban de acuerdo entre sí, comenzaron a retirarse, después de que Pablo dijo estas palabras: «Bien habló el Espíritu Santo a sus padres por medio del profeta Isaías,

La Escritura habla con autoridad del Espíritu Santo

Pablo interpreta la respuesta dividida a la luz de una advertencia comunicada por medio de Isaías.

Explicación del versículo

Los oyentes no están de acuerdo y comienzan a retirarse. Esa división mantiene el contraste anterior entre quienes se dejan persuadir y quienes no creen. La advertencia que sigue no debe borrar esa diferencia ni atribuir idéntica respuesta a cada persona.

Pablo afirma que el Espíritu Santo habló por medio del profeta. La Escritura se presenta como una palabra divina comunicada mediante una voz humana real. El Espíritu no es una impresión impersonal ni una emoción del auditorio: es quien da testimonio con autoridad.

La referencia a los padres sitúa la dificultad presente dentro de la historia de Israel. El pueblo había recibido antes una palabra que denunciaba escuchar sin comprender. Pablo no inventa una nueva maldición por sentirse rechazado, sino que apela a una advertencia bíblica pertinente.

Exégesis del pasaje

La cita comienza en el versículo siguiente y debe leerse como una unidad. «Bien habló» afirma la pertinencia de aquella palabra para el endurecimiento que encuentra. La atribución al Espíritu no convierte automáticamente cada explicación humana posterior en una revelación de la misma autoridad; el fundamento citado es la Escritura.

Aplicación editorial

Escucha la palabra bíblica con disposición a recibir también su corrección. El Espíritu Santo dirige hacia la verdad de Jesucristo, no solamente hacia lo que confirma tus preferencias. No uses la familiaridad con una tradición para evitar la respuesta personal que el Señor reclama.

---

26 diciendo: “Ve a este pueblo y di: Oirán y oirán, pero no entenderán; mirarán y mirarán, pero no percibirán.

Oír y mirar pueden quedar separados de comprender

La cita de Isaías anuncia una escucha repetida que no llega a recibir el sentido de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

El mandato de ir a este pueblo procede de la comisión del profeta. La repetición de oír y mirar muestra una exposición real a la palabra, pero el resultado es no comprender ni percibir. El problema no consiste simplemente en que nunca haya llegado información.

Dentro del encuentro romano, la advertencia alcanza a quienes han escuchado una exposición amplia sobre Jesús y todavía rehúsan creer. La paciencia del mensajero y la claridad de las Escrituras no eliminan la seriedad de la respuesta del oyente.

No entender en este contexto no es una burla contra personas que necesitan más enseñanza o tienen una dificultad de aprendizaje. La cita se completará describiendo un corazón insensible y ojos cerrados. Se trata de una resistencia espiritual a la verdad, no de medir la capacidad intelectual de cada ser humano.

Relaciones bíblicas

Isaías 6:8–13 sitúa la comisión dentro de una palabra de juicio y conserva al final la imagen de una descendencia santa. La advertencia no puede reducirse a una frase de rechazo étnico permanente. En Hechos, se aplica a una respuesta presente al testimonio de Jesucristo, mientras el relato ha reconocido también oyentes persuadidos.

Aplicación editorial

Examina si estás escuchando la Escritura para recibir su verdad o solamente para mantenerte cerca de sus palabras. Jesucristo te llama a una fe que comprende y responde. Si algo no te resulta claro, busca ayuda; si comprendes una corrección, no uses la escucha repetida como sustituto de obedecerla.

---

27 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; con los oídos han oído con dificultad y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni volverse, y que yo los sane”.

El corazón endurecido rehúsa la sanidad que Dios ofrece

La cita identifica una resistencia que compromete comprensión, escucha y respuesta, y sitúa su consecuencia ante el juicio divino.

Explicación del versículo

El corazón insensible representa el centro de una respuesta cerrada. Oídos y ojos desarrollan la misma imagen: no falta solamente exposición al mensaje, sino disposición para recibirlo. La frase afirma que han cerrado los ojos, destacando una responsabilidad humana real.

Volverse y ser sanados describe la restauración que la respuesta a Dios implica. La sanidad aquí pertenece a la relación espiritual que el pasaje trata; no promete que cada conversión elimine de inmediato toda dolencia corporal. El rechazo impide recibir el bien al que la palabra conduce.

La comisión de Isaías también tiene carácter de juicio. La resistencia persistente no es una condición neutral sin consecuencias. Dios revela y juzga, y la cita advierte seriamente a quienes no quieren recibir el testimonio de Jesús.

Texto original y sentido

En Isaías aparece el mandato hebreo הַשְׁמֵן (*hashmén*, «haz insensible»); la cita griega expresa ἐπαχύνθη (*epachýnthē*, «se volvió insensible»). Las formulaciones destacan el efecto judicial de la comisión y la condición del pueblo. No deben usarse para borrar ni el juicio de Dios ni el acto humano de cerrar los ojos que la cita menciona.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la verdad que Jesucristo te muestra y no conviertas la resistencia en hábito. Acude a él para recibir perdón y una vida renovada. Esta advertencia debe examinar tu propia escucha, en vez de darte permiso para declarar que otra persona o todo un pueblo ya no puede responder a la gracia.

---

28 Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí escucharán».

La salvación de Dios alcanza a los gentiles

Pablo afirma la amplitud del anuncio y la recepción que encontrará entre las naciones, sin negar la gracia ofrecida a Israel.

Explicación del versículo

«Esta salvación de Dios» se refiere al anuncio centrado en Jesús que ha desarrollado desde las Escrituras. No introduce un segundo salvador para otros pueblos ni una vía religiosa separada de la muerte y resurrección del Cristo.

El envío a los gentiles no comienza por primera vez en Roma. El libro ha narrado su incorporación desde la casa de Cornelio y la expansión de la misión en distintas regiones. La declaración final reafirma un propósito que ha atravesado la historia y que la resistencia presente no puede detener.

«Ellos sí escucharán» anuncia una recepción real, no que cada gentil de cualquier época creerá automáticamente. Tampoco significa que ningún judío pueda salvarse. El versículo 24 ya ha señalado una respuesta favorable entre los oyentes de este encuentro.

Relaciones bíblicas

Romanos 11:1–6 rechaza la conclusión de que Dios haya desechado a su pueblo y sitúa la esperanza en la gracia. Isaías 49:6 une la restauración de Israel con la luz a las naciones. Esas relaciones impiden convertir la apertura universal del evangelio en una condena étnica indiscriminada.

Aplicación editorial

Recibe y comparte la salvación de Jesucristo sin restringir su invitación por origen o cultura. No uses el rechazo de algunos para abandonar a todos ni supongas que otro grupo cree sin necesidad de respuesta personal. La misma gracia llama a cada persona a confiar en el Señor.

---

29 [Después de que él dijo esto, los judíos se fueron, discutiendo mucho entre ellos.]

La retirada conserva una discusión sin resolver

La lectura adicional resume el desacuerdo de los oyentes después de las palabras de Pablo.

Explicación del versículo

Los judíos se van discutiendo entre ellos. La escena no describe un acuerdo final contra el evangelio ni una aceptación unánime. Mantiene la diversidad de respuestas que Lucas ha señalado desde el versículo 24.

El debate muestra que el mensaje ha planteado una cuestión que sigue afectándolos. Sin embargo, el texto no informa de cada argumento ni de la decisión posterior de cada persona. No corresponde completar la conversación con conversiones, rechazos definitivos o diálogos imaginados.

La retirada no cierra toda la misión en Roma. El resumen siguiente mostrará a Pablo recibiendo visitantes y anunciando a Jesucristo durante dos años. El resultado de esta reunión particular no determina el alcance total de la palabra del Señor.

Texto original y sentido

Esta oración pertenece a una lectura más extensa; la breve enlaza la declaración sobre los gentiles con el resumen de la estancia de Pablo. El griego adicional dice que se retiraron con mucha συζήτησιν (*syzḗtēsin*, «discusión» o «debate») entre ellos. La diferencia textual no elimina el desacuerdo, que ya está narrado en el versículo 25.

Aplicación editorial

Permite que una pregunta seria sobre Jesucristo te conduzca a buscar la verdad, en vez de quedar solamente en una discusión con otros. Si anuncias el evangelio, respeta lo que todavía no conoces de la respuesta de cada oyente. Sigue sirviendo con claridad sin inventar un desenlace para cerrar tu relato.

El evangelio continúa anunciándose en Roma

---

30 Permaneció dos años enteros en un alojamiento que él mismo alquilaba y recibía a todos los que venían a él,

Una casa abierta durante dos años de espera

Pablo permanece en un alojamiento alquilado y recibe a quienes acuden a él.

Explicación del versículo

Los dos años enteros corresponden a la estancia en Roma que el libro resume al final. Son distintos del período de dos años bajo Félix en Cesarea. La narración ha pasado de un proceso prolongado a otro ámbito donde la custodia continúa y el testimonio encuentra espacio.

El alojamiento es alquilado por Pablo. Lucas no explica aquí cada fuente de recursos ni afirma que pueda moverse sin restricciones. La presencia del soldado del versículo 16 y la cadena mencionada antes deben mantenerse junto a esta hospitalidad.

Recibe a todos los que vienen. La limitación del mensajero no impide que personas de distintos contextos se acerquen para escuchar. El lugar de espera se convierte en ámbito de enseñanza y acogida, sin que la apertura signifique una fe ya ejercida por cada visitante.

Exégesis del pasaje

La oración continúa con la actividad del versículo 31. El libro no narra aquí el resultado final de la apelación, una fecha de muerte de Pablo o todos sus movimientos posteriores. Su cierre se concentra en la continuidad del evangelio. El silencio sobre esos acontecimientos no basta por sí solo para fijar el año exacto de redacción.

Aplicación editorial

Considera qué espacio de acogida y servicio puede abrirse dentro de una espera. Jesucristo no necesita que controles cada circunstancia para que puedas atender a alguien. Recibe con responsabilidad a quienes se acercan y mantén una esperanza que no dependa solamente de que tu situación personal cambie pronto.

---

31 proclamando el reino de Dios y enseñando lo referente al Señor Jesucristo, con toda valentía y sin impedimento.

El Señor Jesucristo permanece en el centro hasta el final

Hechos cierra con la proclamación del reino y la enseñanza acerca de Jesús, aunque su testigo siga bajo custodia.

Explicación del versículo

El reino de Dios y el Señor Jesucristo reúnen el contenido final. La historia no termina exaltando a Pablo como héroe autosuficiente, sino mostrando que continúa anunciando a aquel que lo llamó. La autoridad y la salvación pertenecen al Señor.

La valentía expresa una comunicación abierta y firme. La enseñanza no queda reducida al temor por el resultado del proceso. «Sin impedimento» se refiere a la continuidad de esa proclamación, no a que hayan desaparecido el soldado, las cadenas o toda oposición futura.

El cierre vuelve al comienzo: Jesús resucitado habló del reino y prometió el Espíritu para un testimonio que llegaría hasta los confines de la tierra. Roma constituye un avance decisivo de ese movimiento, pero no agota a todos los pueblos ni convierte el final del libro en el final de la misión.

Relaciones bíblicas

Hechos 1:3–8 proporciona ese marco de reino, promesa del Padre, poder del Espíritu y testimonio de Jesús. Hechos 4:12 mantiene el fundamento del anuncio: en ningún otro hay salvación. El final conserva esa centralidad en lugar de ofrecer una esperanza distinta para cada auditorio.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, tu Señor y único Salvador, y comparte su verdad con valentía y amor. Recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y descansa en la gracia del Padre. Tus límites son reales, pero no vuelven inútil la palabra del Señor ni el servicio fiel que puedes ofrecer hoy.

Romanos

Romanos: la justicia de Dios y la vida que nace del evangelio

Romanos anuncia cómo Dios salva por medio de Jesucristo a personas culpables y reúne en un mismo pueblo a judíos y gentiles. La carta conduce desde la necesidad universal de misericordia hasta una vida de adoración, esperanza y amor, sostenida por el Espíritu Santo.

Autor y situación de la carta

Pablo se presenta como siervo de Cristo Jesús y apóstol llamado por Dios. Al final, Tercio se identifica como quien escribió materialmente la carta; esta colaboración no cambia la identidad de quien habla y dirige su argumento (Romanos 1:1; Romanos 16:22). Pablo todavía no había visitado a los creyentes de Roma. Deseaba conocerlos, servirlos y recibir su ayuda para continuar hacia España. Su relación con ellos no era la de fundador que regresaba a su propia comunidad, aunque conocía a muchas personas a las que saluda.

La carta no indica un año. Su situación se ubica antes del viaje a Jerusalén con la ayuda de Macedonia y Acaya, y antes de la llegada de Pablo a Roma narrada al final de Hechos (Romanos 15:23–28; Hechos 28:30–31). La recomendación de Febe, vinculada a Cencrea, y el saludo de Gayo hacen verosímil un origen en la región de Corinto, durante la etapa de su ministerio en Grecia; es una reconstrucción a partir de los indicios, no una ciudad y fecha expresamente consignadas en la carta (Romanos 16:1–2; Romanos 16:23; Hechos 20:1–3). El texto permite reconocer con más seguridad esa etapa de la misión que fijar un año exacto.

Destinatarios y propósito

Los destinatarios son los amados de Dios en Roma, llamados a ser santos. Las alusiones a creyentes de origen gentil y la atención extensa a Israel, Abraham y la Ley muestran una comunidad para la cual la relación entre judíos y gentiles era importante. Los saludos mencionan una iglesia reunida en casa y varios grupos de hermanos; muestran una red de relaciones sin precisar dónde se reunía cada grupo (Romanos 1:6–7; Romanos 11:13; Romanos 16:3–5; Romanos 16:14–16).

Pablo expone el evangelio que predica, prepara una colaboración misionera y llama a una comunión que no convierta las diferencias de comida y observancia de días en motivos de desprecio. Estos fines se necesitan mutuamente: el Dios que justifica por la fe es el Dios de judíos y gentiles, y quienes han sido recibidos por Cristo deben recibirse entre sí (Romanos 3:27–30; Romanos 14:1–6; Romanos 15:7–13). No conocemos todos los detalles que dieron origen a cada tensión; la carta misma debe orientar la reconstrucción.

Cómo avanza el argumento

- **1:1–17:** presentación del evangelio acerca del Hijo, deseo de visitar Roma y anuncio de la justicia de Dios para todo el que cree.
- **1:18–3:20:** exposición del pecado humano. La idolatría, el juicio hipócrita y la desobediencia a la Ley impiden que alguien se declare inocente por su grupo o sus conocimientos.
- **3:21–4:25:** justificación por gracia mediante la fe en Jesucristo. Abraham ilustra que la promesa se recibe por fe y no se compra con obras.
- **5:1–8:39:** paz con Dios, contraste entre Adán y Cristo, unión con la muerte y resurrección del Señor, liberación del dominio del pecado y vida en el Espíritu, aun en medio del sufrimiento.
- **9:1–11:36:** fidelidad de Dios, misericordia, situación de Israel y participación de los gentiles. El argumento desemboca en adoración y excluye la arrogancia contra Israel.
- **12:1–15:13:** respuesta a las misericordias de Dios: mente renovada, dones para servir, amor, responsabilidad pública y acogida de los hermanos siguiendo a Cristo.

- **15:14–16:27:** misión, planes de viaje, ayuda a Jerusalén, colaboradores, advertencias y alabanza a Dios.

Claves para comprenderla

Romanos es una carta con un razonamiento sostenido. Sus preguntas y objeciones permiten escuchar cómo Pablo anticipa dificultades: no toda pregunta expresa su conclusión. Conviene seguir los conectores y leer las respuestas antes de construir una enseñanza sobre una frase aislada. Las numerosas citas de las Escrituras de Israel muestran que el evangelio cumple la promesa de Dios; no presenta a Jesucristo como una solución desconectada de la historia bíblica.

La justicia de Dios se revela al salvar de manera justa por la muerte y resurrección de su Hijo. La justificación es gratuita para quien cree; no declara bueno al pecado ni hace innecesaria la transformación. Los capítulos 6–8 muestran por qué pertenecer a Cristo cambia la relación con el pecado y cómo el Espíritu capacita para una vida nueva. Las exhortaciones posteriores se apoyan en las misericordias ya recibidas, no en un intento de obtener salvación mediante méritos (Romanos 3:21–26; Romanos 6:1–4; Romanos 8:1–4; Romanos 12:1–2).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan sin confundirse: Dios envía a su Hijo, Cristo muere y resucita por nosotros, y el Espíritu nos da vida, adopción y ayuda en nuestra debilidad. Esta obra fundamenta una esperanza que no depende de vivir sin aflicciones. Nada creado puede separar del amor de Dios a quienes están en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 8:14–17; Romanos 8:26–39).

Aplicación editorial

Lee Romanos dispuesto a dejar que el evangelio examine tanto tu pecado visible como tu tendencia a juzgar desde una supuesta superioridad. Tu esperanza no descansa en tu procedencia, tu conocimiento ni tu desempeño, sino en Jesucristo, que murió y resucitó para salvar. Al recibir su gracia por la fe, aprende a servir con tus dones, a amar sin hipocresía y a acoger a tus hermanos para la gloria del Padre, con la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 1

Pablo saluda a los creyentes de Roma

---

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

Un apóstol al servicio del evangelio de Dios

Pablo presenta su identidad desde su pertenencia a Jesucristo y el encargo que ha recibido. Antes de hablar de sus planes, establece de quién es siervo y a quién pertenece el evangelio.

Explicación del versículo

La carta comienza con el nombre de su remitente, como era habitual en una carta, pero la presentación se convierte enseguida en una explicación del evangelio. Pablo no se limita a ofrecer credenciales personales. Cada descripción coloca su vida bajo una iniciativa que viene de Dios: pertenece a Cristo, ha sido llamado y ha sido apartado para una tarea. Así prepara a una comunidad que aún no ha visitado para escuchar el mensaje que desarrolla.

Llamarse siervo de Cristo Jesús significa que su servicio y lealtad están sujetos al Señor. No se presenta como dueño de la fe de sus lectores ni como origen de la salvación. El que anuncia tiene un lugar subordinado al Salvador anunciado. Esta identificación también da contenido a su autoridad: su enseñanza debe entenderse como servicio al evangelio recibido, no como la propuesta de una figura que busca prestigio para sí.

Su condición de apóstol procede de un llamamiento. En este contexto, el término designa su comisión como enviado de Jesucristo; no expresa simplemente entusiasmo religioso o una función que se concedió por decisión propia. El relato de su llamamiento lo relaciona con llevar el nombre del Señor ante gentiles, reyes e israelitas. Su propia explicación en Gálatas vincula la misión entre las naciones con la gracia de Dios y la revelación de su Hijo (Hechos 9:15–16; Gálatas 1:15–16).

Estar apartado para el evangelio describe la orientación de su vida hacia ese encargo. No significa que deba despreciar a las personas a las que sirve. Los versículos 14–15 mostrarán precisamente su disposición a anunciar a personas de culturas y niveles de formación diferentes. La separación para Dios produce disponibilidad hacia los demás, en lugar de una superioridad que impida acercarse a ellos.

La expresión evangelio de Dios identifica la buena noticia por su origen y su pertenencia. Pablo no ofrece un camino inventado por él para alcanzar a Dios: anuncia lo que Dios prometió y realizó. La frase continúa en los versículos siguientes, donde se identifica al Hijo como su contenido central. Leer el comienzo junto con esa continuación evita reducir el evangelio a una moral general o al relato de la experiencia del mensajero (Romanos 1:2–4).

Este comienzo anticipa además el lugar de la gracia en toda la carta. Pablo sirve porque ha recibido un llamamiento y un encargo; no vende su servicio como medio para obtener el favor divino. Cuando explica su ministerio al final, vuelve a hablar de la gracia que Dios le dio para servir a las naciones. El recorrido de la carta mantiene unidas la iniciativa divina y la responsabilidad concreta del enviado (Romanos 15:15–16).

Exégesis del pasaje

Las tres descripciones dependen del nombre Pablo y preparan la larga apertura de 1:1–7. δοῦλος —*doûlos*— significa siervo o esclavo y subraya pertenencia al Señor; no autoriza una defensa de la esclavitud humana. κλητὸς ἀπόστολος —*klētòs apóstolos*— expresa su condición de apóstol por llamamiento. ἀφωρισμένος —*aphōrisménos*—, apartado, presenta una designación cuyos efectos siguen vigentes. Ninguna de estas expresiones desplaza a Cristo como centro del mensaje.

Aplicación editorial

Al evaluar un servicio cristiano, pregunta si dirige la atención hacia el Señor Jesucristo y el evangelio de Dios. La autoridad espiritual se ejerce bajo su Palabra y para el bien de otros; no convierte al servidor en dueño de tu conciencia.

---

2 que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en las santas Escrituras,

Una buena noticia arraigada en las promesas

El evangelio que Pablo anuncia no aparece como una improvisación. Dios lo había prometido mediante sus profetas, y las Escrituras conservan ese testimonio.

Explicación del versículo

El pronombre que enlaza este versículo con el anterior se refiere al evangelio de Dios. Antes de describir con mayor detalle a Jesucristo, Pablo explica que esta buena noticia tiene una historia de promesa. Quien ahora salva por medio de su Hijo es el mismo Dios que habló de antemano. La novedad del cumplimiento no significa un cambio de carácter en Dios ni el abandono de su palabra anterior.

El sujeto de la promesa es Dios. Los profetas aparecen como los medios por los que él habló, no como autores independientes de proyectos religiosos que después Pablo reunió. La expresión sus profetas subraya esa relación de pertenencia. El evangelio puede ser examinado a la luz de las Escrituras precisamente porque Pablo afirma una continuidad entre lo que Dios anunció y lo que ha realizado en Cristo.

Las santas Escrituras son aquí los escritos sagrados de Israel. Pablo todavía no está designando con esta frase una colección del Nuevo Testamento ya reunida. Para comprender la afirmación, hay que seguir el

uso que él hace de Abraham, David, Moisés y los profetas a lo largo de la carta. Esas voces no son adornos para una idea previamente decidida; participan en su explicación de la justicia por la fe y de la misericordia para las naciones.

La promesa a David ayuda a entender el paso inmediato al versículo 3. Dios había anunciado la continuidad de su casa y de su reino. En su contexto original, la promesa trata de la descendencia y del trono davídicos; no se debe aplicar a Jesús cada detalle referido a los reyes que podían pecar. Pablo identifica al Hijo con la descendencia de David y conduce la esperanza real hacia el Mesías, sin afirmar que Jesús haya cometido las faltas de aquellos reyes (2 Samuel 7:12–16; Romanos 1:3).

Más adelante, Pablo dirá que la justicia manifestada en Cristo cuenta con el testimonio de la Ley y los Profetas. También mostrará que Abraham recibió la promesa mediante la fe. Estas relaciones aclaran el alcance de la frase inicial: el evangelio no depende solo de encontrar una predicción aislada, sino de reconocer el testimonio de las Escrituras dentro del propósito fiel de Dios (Romanos 3:21–22; Romanos 4:13–16).

Esta continuidad permite leer las Escrituras con confianza y cuidado. No todo personaje u objeto tiene que ser convertido en una representación de Jesús para que la Biblia dé testimonio de él. La conexión debe surgir de las promesas, del argumento y de la forma en que el propio texto las relaciona. Aquí, el siguiente versículo proporciona una conexión expresa: el evangelio prometido trata del Hijo que vino de la familia de David.

Exégesis del pasaje

προεπηγγείλατο —*proepēngeílato*— significa prometió de antemano. La preposición διά —*diá*— con los profetas señala el medio de comunicación; la promesa sigue siendo de Dios. Santas describe las Escrituras por su relación con él, no como palabras mágicas que puedan separarse de su sentido. El versículo es una aclaración sobre el evangelio de 1:1 y conduce a su contenido en 1:3–4.

Aplicación editorial

Al leer una promesa, atiende primero a lo que dice y a quién se dirige. Luego sigue las conexiones que la Escritura establece con Jesucristo. Así tu confianza descansa en la fidelidad de Dios y no en semejanzas imaginadas.

---

[3] acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne

El Hijo de Dios en la familia de David

El centro del evangelio es el Hijo de Dios, Jesucristo. Su llegada como descendiente de David sitúa la salvación en la historia real de Israel y afirma su verdadera humanidad.

Explicación del versículo

Pablo pasa del origen del evangelio a su contenido: trata del Hijo de Dios. Esta precisión gobierna la lectura de las dos afirmaciones que siguen, sobre su descendencia y su resurrección. No está hablando primero de un hombre cualquiera que después llegó a convertirse en Hijo. Desde el comienzo identifica a la persona anunciada como el Hijo, y luego describe su venida en la historia y la manifestación poderosa de su señorío.

Decir que nació de la descendencia de David relaciona a Jesús con la promesa de un reino estable. David fue rey de Israel, y la esperanza vinculada a su casa ocupa un lugar importante en las Escrituras. Pablo no enumera aquí las generaciones ni ofrece una biografía de Jesús. Selecciona el dato que permite reconocer la continuidad entre el evangelio y la promesa real de Dios. Lucas expresa una relación semejante cuando anuncia que Jesús recibirá el trono de David y que su reino no tendrá fin (2 Samuel 7:12–16; Lucas 1:32–33).

La expresión según la carne especifica el aspecto desde el que se afirma esa descendencia: su existencia humana y su relación histórica con la familia de David. Carne no significa aquí conducta pecaminosa. El mismo término tiene usos distintos en Romanos y debe interpretarse en su frase. Cuando Pablo habla de sus propios parientes según la carne, está indicando parentesco humano; no atribuye por eso una culpa particular a esa relación (Romanos 9:3–5).

Esta humanidad no es una apariencia que Jesús adoptó sin entrar de verdad en nuestra historia. El evangelio anuncia al Hijo que vino como ser humano y que murió y resucitó. La precisión davídica tampoco significa que la salvación quede limitada a una familia o pueblo. El saludo avanza inmediatamente hacia la misión entre todas las naciones: el Mesías de Israel es el Señor por medio de quien la gracia alcanza también a los gentiles (Romanos 1:5–6).

Al mismo tiempo, la descendencia de David no agota la identidad de Jesús. El versículo 4 no presenta a un segundo personaje ni corrige al versículo 3. Ambos describen al mismo Hijo. La carta volverá a afirmar que Dios envió a su propio Hijo para enfrentar el pecado, de modo que su presencia humana forma parte de la obra salvadora de Dios y no reduce su identidad a la de un gobernante terrenal (Romanos 8:3–4).

Para comprender por qué este dato importa, hay que reunir los dos movimientos: Dios cumple una promesa histórica y lo hace por medio de su Hijo. La esperanza cristiana no descansa en un ideal desligado de acontecimientos ni en una dinastía capaz de salvar por sí misma. Descansa en Jesucristo, quien entra en la historia prometida y lleva su cumplimiento más allá de la fragilidad de los reinos humanos.

Exégesis del pasaje

περὶ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ —*perì toû huioû autoû*— significa acerca de su Hijo y especifica el asunto del evangelio. ἐκ σπέρματος Δαυὶδ —*ek spérmatos Dauìd*— expresa procedencia de la descendencia de David. κατὰ σάρκα —*katà sárka*— delimita la perspectiva humana de esa procedencia. No describe un origen de la divinidad del Hijo ni un comienzo de su relación con el Padre.

---

4 y fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo, nuestro Señor.

La resurrección manifiesta al Hijo en poder

La resurrección de Jesús revela su condición de Hijo de Dios en poder. Pablo proclama al mismo Hijo mencionado antes, ahora identificado expresamente como Jesucristo, nuestro Señor.

Explicación del versículo

Este versículo completa la descripción del Hijo que comenzó en el anterior. Allí se destacó su descendencia humana de David; aquí, su resurrección y poder. La diferencia no separa a un Jesús humano de otro divino. El sujeto sigue siendo la misma persona: el Hijo de Dios que vino en nuestra historia y cuya victoria sobre la muerte manifiesta la fuerza de su señorío.

La expresión fue declarado no significa que la resurrección haya transformado a una criatura en Dios. El versículo 3 ya lo llama Hijo antes de hablar de su nacimiento humano y de su resurrección. El punto nuevo es Hijo de Dios con poder. La resurrección señala una manifestación decisiva de su identidad y su entrada en la condición de vida victoriosa en la que la muerte ya no tiene dominio sobre él (Romanos 6:9–10).

Este movimiento ayuda a entender por qué la resurrección es parte del evangelio y no un apéndice de la muerte de Jesús. Dios no dejó al crucificado bajo el poder de la muerte. La proclamación de Hechos une su resurrección con su exaltación y con el reconocimiento de que él es Señor y Mesías. Pablo desarrollará también la relación entre la resurrección del Señor y nuestra justificación, así como nuestra esperanza de vida con él (Hechos 2:32–36; Romanos 4:24–25).

La frase según el Espíritu de santidad pone esta manifestación en relación con la santidad y la acción del Espíritu. La forma de la expresión es poco habitual y ha sido entendida también como referencia al modo santo de existencia de Cristo. La lectura que alude al Espíritu Santo armoniza con la manera en que la

carta relaciona al Espíritu de Dios con la resurrección. La interpretación no debe convertir al Espíritu en una mera emoción religiosa ni dividir a Cristo en personas distintas (Romanos 8:11).

La conclusión Jesucristo, nuestro Señor reúne el anuncio en un nombre y una confesión. Jesús es el Mesías prometido y es Señor de Pablo y de sus lectores. Su autoridad no depende de que Roma lo reconozca ni de la posición social de quienes creen. Para una carta dirigida a la capital del mundo romano, el centro de la esperanza está en este Señor resucitado, no en el poder de una ciudad.

El saludo prepara así la comprensión de la salvación. El Hijo verdaderamente humano no queda vencido por la muerte, y el Señor resucitado no abandona su relación con quienes vino a salvar. Cuando Pablo hablará de paz con Dios y esperanza, el fundamento será esta obra de Jesucristo. La fe se dirige a una persona viva, capaz de sostener a los suyos y conducirlos a la vida que Dios promete.

Exégesis del pasaje

ὁρισθέντος —*horisthéntos*— puede expresar designación o determinación. Su sentido aquí debe leerse con la identidad de Hijo ya afirmada y con ἐν δυνάμει —*en dynámei*—, en poder. πνεῦμα ἁγιωσύνης —*pneûma hagiōsýnēs*— es la expresión traducida Espíritu de santidad. La frase sobre la resurrección identifica el acontecimiento decisivo; no dice que antes Jesús careciera de divinidad.

Aplicación editorial

Cuando confiesas a Jesús como Señor, confías en el Hijo que venció la muerte. Esta esperanza no elimina tus aflicciones, pero impide que la muerte o los poderes humanos tengan la última palabra sobre tu futuro en él.

---

5 Por medio de él recibimos gracia y apostolado para la obediencia de la fe entre todas las naciones, por causa de su nombre;

La gracia que envía y la fe que responde

Por medio de Jesucristo, Pablo recibió su misión entre las naciones. El propósito es una respuesta de fe que obedece al Señor y honra su nombre.

Explicación del versículo

Después de anunciar a Jesucristo como Señor, Pablo explica de dónde procede su tarea. Por medio de él señala al Hijo como mediador de la gracia y de la comisión apostólica. El mensajero no se presenta como un intermediario que sustituya a Jesús; él mismo es receptor de lo que Cristo da. Así, su autoridad queda vinculada a una gracia recibida, no a un mérito que le otorgue independencia frente al evangelio.

La unión de gracia y apostolado permite entender la misión como un regalo que incluye responsabilidad. Pablo no compró su llamamiento con una carrera religiosa. El favor de Dios lo alcanzó y lo destinó al servicio. Al final de la carta describe la gracia que recibió para ser ministro de Cristo entre los gentiles y atribuye a Cristo lo realizado por medio de él. El trabajo del apóstol es real, pero su fuente y eficacia no se explican por la autosuficiencia del mensajero (Romanos 15:15–18).

El fin de la misión es la obediencia de la fe. La expresión mantiene juntas la confianza y la respuesta al Señor. En el evangelio, creer no es aceptar una información sin relación con la vida. Es recibir a Jesucristo y reconocer su autoridad. Tampoco se enseña que una persona deba acumular obediencia suficiente para comprar la salvación: Pablo explicará que la justificación se recibe por fe, aparte de las obras de la ley (Romanos 3:27–28).

La fe y la obediencia se relacionan, por tanto, sin intercambiar sus funciones. La gracia es el origen; la fe recibe al Salvador; una vida que se vuelve hacia él expresa la respuesta que el evangelio reclama. Más adelante Pablo hablará de obedecer de corazón la enseñanza recibida, dando gracias a Dios por la liberación del pecado. No describe allí una humanidad que se salva a sí misma, sino personas transformadas bajo la gracia (Romanos 6:14–18).

La misión se extiende entre todas las naciones. El Mesías descendiente de David no es anunciado como propiedad exclusiva de un grupo. La frase prepara la inclusión de los destinatarios romanos y el desarrollo posterior acerca de judíos y gentiles. El mismo Señor ofrece salvación sin distinción étnica; la amplitud del llamado no elimina la necesidad de creer ni afirma que toda persona ya haya recibido la salvación (Romanos 10:9–13).

Por causa de su nombre indica a quién corresponde el honor que la misión busca. El resultado esperado no es la fama de Pablo ni la expansión de su prestigio personal. El nombre de Jesucristo representa a la persona y autoridad del Señor anunciado. Esta finalidad une la proclamación y la conducta: una fe que honra a Cristo no puede tratar a las naciones como medios para engrandecer al mensajero.

Exégesis del pasaje

ὑπακοὴν πίστεως —*hypakoèn písteōs*— es la expresión traducida obediencia de la fe. Puede destacar la obediencia que consiste en responder con fe o la que surge de ella; el argumento no permite separar ambas como si creer pudiera permanecer indiferente a Cristo. El plural recibimos puede ser una manera de hablar del ministerio apostólico sin que el versículo identifique por sí solo a todos los incluidos. No convierte a cada lector en apóstol con la misma comisión de Pablo.

Aplicación editorial

Recibe la salvación como gracia de Jesucristo y permite que la confianza en él ordene tu respuesta. Cuando compartas el evangelio, busca que otros conozcan y honren su nombre, sin hacer de su fe una medida de tu importancia.

---

6 entre ellas están también ustedes, llamados a pertenecer a Jesucristo.

Los creyentes de Roma pertenecen a Jesucristo

La misión entre las naciones incluye a los destinatarios de la carta. Su identidad decisiva es haber sido llamados a pertenecer a Jesucristo.

Explicación del versículo

Pablo acerca el alcance universal del versículo anterior a las personas concretas que leen su carta. Entre ellas están también ustedes enlaza a los creyentes romanos con la misión entre las naciones. Roma no está fuera del propósito de Dios ni posee una condición superior por ser una ciudad importante. El evangelio que Pablo expone ya los ha alcanzado y los sitúa en relación con el mismo Señor anunciado a otros pueblos.

La descripción llamados a pertenecer a Jesucristo coloca la iniciativa divina delante de sus diferencias personales. Antes de abordar debates sobre la Ley, las comidas o los días, Pablo les recuerda de quién son. El llamado no se explica aquí por su valor social, su origen o sus logros. Más adelante la carta mostrará que tanto judíos como gentiles necesitan la gracia y que el mismo Señor recibe a quienes creen (Romanos 3:22–24; Romanos 10:12–13).

Pertenecer a Cristo es más que asociarse con una idea religiosa. Implica que la vida y la esperanza quedan bajo su señorío. Pablo desarrolla esa relación cuando afirma que, ya sea que vivamos o muramos, pertenecemos al Señor, porque Cristo murió y volvió a vivir. El fundamento de la pertenencia es la obra de Jesús y su autoridad sobre los suyos, no la capacidad de la comunidad para sostenerse por sí misma (Romanos 14:7–9).

Este recordatorio prepara una exhortación importante para el conjunto de la carta. Si todos pertenecen a Jesucristo, ninguno puede tratar al hermano como posesión personal o juzgarlo desde una autoridad que suplante al Señor. La aceptación mutua que Pablo pedirá en los capítulos 14–15 nace de esta relación compartida. El Señor al que pertenecen tiene poder para sostener a sus servidores y es quien los ha recibido (Romanos 14:3–4; Romanos 15:7).

La mención de las naciones no significa que cada creyente de Roma fuera necesariamente gentil. La carta se ocupa de judíos y gentiles y los reúne bajo una misma necesidad y una misma gracia. El énfasis de este versículo es que la comunidad romana está incluida en el ámbito de la misión y del llamamiento de Cristo. No ofrece un censo de los orígenes de todos sus miembros.

Por eso el versículo tiene una función mayor que completar una dirección postal. Después de explicar su propio llamamiento apostólico, Pablo reconoce el llamamiento de sus lectores. No todos reciben el mismo ministerio, pero el apóstol y la comunidad pertenecen al mismo Salvador. Esa relación permite que les hable con autoridad y, a la vez, espere ser animado por la fe que comparte con ellos (Romanos 1:11–12).

Exégesis del pasaje

κλητοὶ Ἰησοῦ Χριστοῦ —*klētoì Iēsoû Christoû*— describe a los llamados que son de Jesucristo. La NTBT hace explícita esa pertenencia. La frase no dice que todos hayan sido llamados al apostolado de 1:1; distingue la misión particular de Pablo de la relación con Cristo compartida por los destinatarios. El enlace entre ellas depende de todas las naciones en 1:5 y lleva directamente al saludo de 1:7.

Aplicación editorial

Tu pertenencia a Jesucristo debe orientar cómo tratas a quienes también le pertenecen. Puedes reconocer diferencias y corregir el mal sin convertirte en dueño de otro creyente. La comunión cristiana recibe su forma del Señor que murió y resucitó por los suyos.

---

7 A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Amados de Dios y llamados a una vida santa

El saludo reúne la identidad de los destinatarios y la bendición que Pablo desea para ellos: amor de Dios, santidad, gracia y paz del Padre y del Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

Con este versículo se completa la apertura comenzada en 1:1. Pablo se dirige a todos los creyentes que están en Roma, no únicamente a un grupo que considere más avanzado. Las palabras amados de Dios y llamados a ser santos describen a los destinatarios por la acción y la relación de Dios con ellos. Antes de exponer lo que deben hacer, la carta les recuerda el amor recibido y la identidad que orienta su vida.

Ser amados de Dios no significa haber demostrado una superioridad frente a los demás habitantes de Roma. El desarrollo posterior pondrá de manifiesto que el amor divino alcanzó a personas que eran pecadoras y enemigas. La muerte de Cristo muestra ese amor y establece la reconciliación. Por eso la descripción inicial debe producir confianza agradecida, no orgullo espiritual ante quienes todavía necesitan escuchar el evangelio (Romanos 5:6–10).

Los santos no forman aquí una categoría reducida de creyentes excepcionales. Pablo llama así a la comunidad destinataria, apartada para Dios por su relación con Jesucristo. Esta identidad lleva consigo una vocación de vida santa. En los capítulos 6 y 12, pertenecer a Dios se expresa en ofrecerse a su servicio y presentar el cuerpo como sacrificio vivo. El llamado no presupone que ya sean impecables ni hace innecesarias las correcciones de la carta (Romanos 6:19–22; Romanos 12:1–2).

Gracia y paz son los bienes que Pablo desea para ellos. Gracia señala el favor gratuito de Dios, del que dependerá toda su explicación de la justificación. Paz incluye la reconciliación con Dios y sus consecuencias para la vida compartida. No es solo un deseo de tranquilidad externa: la carta reconoce sufrimiento y conflicto, mientras afirma que por Jesucristo tenemos paz con Dios (Romanos 3:24; Romanos 5:1–5).

La bendición procede de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. El saludo une al Padre y al Hijo como fuente de gracia y paz, sin confundir sus personas. Jesús no aparece como un maestro humano cuya

memoria inspira buenos deseos; es el Señor vivo por medio de quien los creyentes reciben acceso a la gracia. La acción del Espíritu Santo, desarrollada después, hará visible cómo esa vida de hijos se experimenta y se sostiene (Romanos 5:2; Romanos 8:14–17).

Esta forma de dirigirse a la comunidad prepara la manera de recibir toda la carta. Sus advertencias no cancelan el amor de Dios, y su gracia no vuelve indiferente la obediencia. Pablo hablará a personas que necesitan comprender mejor lo recibido y vivir de acuerdo con ello. El orden importa: la vida santa y la paz entre hermanos son respuestas a la misericordia, nunca el precio con el que se compra el amor del Padre.

Exégesis del pasaje

κλητοῖς ἁγίοις —*klētoîs hagíois*— significa llamados santos o santos por llamamiento. La formulación española llamados a ser santos expresa esa identidad y vocación, no una posibilidad reservada a unos pocos. La preposición de la bendición introduce conjuntamente al Padre y al Señor Jesucristo. El saludo cierra la presentación del remitente, el evangelio y los destinatarios como una unidad.

Aplicación editorial

Lee las exhortaciones de Romanos desde la gracia de Dios. No necesitas ganarte su amor por una apariencia de perfección. En Jesucristo recibes reconciliación y un llamado real a ofrecer tu vida al Padre, dejando que su Espíritu forme en ti una obediencia agradecida.

Deseo de Pablo de visitar Roma

---

8 Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, porque su fe se proclama en todo el mundo.

Dar gracias por una fe conocida más allá de Roma

Pablo comienza su acercamiento personal con gratitud a Dios. La noticia de la fe de los romanos le produce alegría y muestra que el evangelio ya está dando fruto entre ellos.

Explicación del versículo

Después del saludo, Pablo explica su relación con los destinatarios mediante la acción de gracias y la oración. No escribe como si Roma careciera por completo de vida cristiana hasta su llegada. Reconoce una fe ya presente y conocida, y da gracias por todos ellos. Esta gratitud prepara una relación de colaboración: quiere servir a una comunidad en la que Dios ya está obrando.

El destinatario de su agradecimiento es mi Dios. Pablo no convierte el buen testimonio de los creyentes en un motivo para admirar una superioridad humana. Su fe es motivo de alabanza al Dios que salva y sostiene. El posesivo expresa una relación personal de confianza y servicio, sin reclamar que Dios sea exclusivo del apóstol. El mismo Dios es Padre de los destinatarios, como acaba de afirmar el saludo.

La acción de gracias se ofrece por medio de Jesucristo. El Hijo que constituye el contenido del evangelio es también aquel por quien Pablo se acerca agradecido al Padre. Esta mediación corresponde a la explicación posterior de que por nuestro Señor Jesucristo tenemos paz con Dios y acceso a la gracia. La gratitud cristiana no queda separada de la reconciliación que Cristo ha realizado (Romanos 5:1–2).

La fe de los romanos se proclama en todo el mundo. La expresión celebra su amplia notoriedad dentro del horizonte de comunicación que Pablo comparte con sus lectores; no exige afirmar que cada población de la tierra haya oído hablar de ellos. Un lenguaje semejante aparece cuando describe cómo se ha difundido la noticia de la fe de los tesalonicenses. En ambos casos, la fuerza de la frase está en reconocer un testimonio que ha trascendido su lugar de origen (1 Tesalonicenses 1:8–10).

El valor de esa noticia no consiste simplemente en que una comunidad sea famosa. Lo conocido es su fe: la respuesta al evangelio y al Señor Jesucristo. La carta no ofrece aquí detalles concretos de cómo circuló la

noticia, de modo que no conviene inventar viajes, mensajeros o conversiones para completar la escena. Basta reconocer lo que Pablo afirma: ha recibido motivos reales para agradecer a Dios por ellos.

Este agradecimiento también da el tono de lo que sigue. Pablo pedirá ser recibido, enseñará con firmeza y tratará asuntos difíciles, pero comienza reconociendo la gracia que ya ve en los demás. En 1:12 aclarará que él también espera ser animado por su fe. La gratitud inicial protege su autoridad de la autosuficiencia y prepara el intercambio fraterno que desea (Romanos 1:11–12).

Exégesis del pasaje

εὐχαριστῶ —*eucharistô*— es doy gracias. El verbo tiene a Dios como destinatario, mientras que todos ustedes designa a las personas por quienes se agradece. La expresión en todo el mundo pertenece al lenguaje de difusión amplia; su alcance se determina por la intención de elogio y el contexto, no por un inventario geográfico que el versículo no proporciona. Ante todo introduce el agradecimiento sin obligar a buscar una lista numerada posterior.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer con gratitud la fe de otros creyentes antes de pensar en lo que tú puedes aportarles. Dar gracias al Padre por medio de Jesucristo te ayuda a recibir su obra con alegría y a servir sin convertirte en el centro.

---

9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, es testigo de cómo los recuerdo sin cesar,

Un servicio a Dios acompañado de oración

Pablo invoca a Dios como testigo de su oración constante por los romanos. Su interés por ellos pertenece al servicio sincero del evangelio del Hijo.

Explicación del versículo

El agradecimiento del versículo anterior podría parecer una cortesía de apertura. Pablo lo acompaña ahora con una afirmación más profunda: Dios conoce la continuidad de su intercesión por ellos. No ha visitado a la comunidad, pero la distancia no impide que la recuerde delante de Dios. Antes de compartir sus planes de viaje, muestra una relación sostenida en la oración.

Al llamar a Dios como testigo, Pablo apela a quien puede conocer lo que los lectores no ven. Los romanos no están presentes en sus momentos de oración y no podrían verificar por observación directa su frecuencia. La declaración expresa seriedad y sinceridad. La carta contiene otra afirmación semejante cuando Pablo habla de su dolor por Israel y pone su conciencia bajo el testimonio del Espíritu Santo (Romanos 9:1–3).

Dios es aquel a quien sirve en su espíritu. La expresión señala la profundidad interior de su servicio; no lo reduce al cumplimiento exterior de una función. Su anuncio del evangelio y su oración forman parte de una dedicación que alcanza su persona. Esto no contrapone el interior al cuerpo como si las acciones concretas carecieran de valor: más adelante pedirá presentar los cuerpos a Dios como sacrificio vivo (Romanos 12:1).

El ámbito de ese servicio es el evangelio de su Hijo. Pablo vuelve a colocar a Jesucristo en el centro, como lo hizo al comienzo de la carta. Su oración por la comunidad no nace solamente de afinidad humana o de la necesidad de apoyo para un proyecto. Está vinculada a la buena noticia que Dios le encargó anunciar. Quiere que los destinatarios sean fortalecidos en la fe del mismo Hijo al que él sirve.

Recordarlos sin cesar no significa que Pablo no hiciera ninguna otra actividad o que pronunciara sus nombres en cada segundo del día. El versículo 10 aclara que los recuerda en sus oraciones. El sentido es una constancia real: no se trata de una mención ocasional usada para justificar una solicitud posterior. El mismo patrón aparece al final de la carta cuando pide que ellos luchen con él en oración por las necesidades de su ministerio (Romanos 15:30–32).

La importancia del versículo está en reunir sinceridad, misión y afecto. Un apóstol encargado de llevar el evangelio a muchas naciones no considera prescindible la intercesión por una comunidad concreta. La amplitud de su misión no lo lleva a tratar a las personas como cifras. El Señor conoce este servicio interior y también las necesidades de quienes viven en Roma.

Exégesis del pasaje

λατρεύω —*latreúō*— designa servicio a Dios. ἐν τῷ πνεύματί μου —*en tō pneúmatí mou*— significa en mi espíritu y se refiere aquí al interior del propio Pablo; no debe identificarse automáticamente con una mención directa al Espíritu Santo. El final de la oración continúa en 1:10. Esa continuidad aclara cómo entiende Pablo la constancia de su recuerdo.

Aplicación editorial

Convierte tu interés por otros creyentes en oración concreta ante el Padre. El servicio al evangelio de Jesucristo incluye lo que nadie observa: interceder con sinceridad por personas a las que quizá todavía no puedes acompañar de cerca.

---

10 siempre en mis oraciones, rogando que al fin, de alguna manera, por la voluntad de Dios, logre ir a ustedes.

Un plan de viaje sometido a la voluntad de Dios

Pablo pide poder visitar a los romanos, pero deja la realización de su deseo bajo la voluntad de Dios. Su oración expresa anhelo sin convertirlo en una promesa de éxito inmediato.

Explicación del versículo

Este versículo completa la afirmación de que Pablo recuerda a los romanos en sus oraciones. Su petición concreta es llegar a estar con ellos. La oración no reemplaza el deseo de presencia personal: lo acompaña y lo entrega a Dios. El ministerio puede ejercerse a distancia, como ocurre mediante esta carta, pero Pablo reconoce el valor de encontrarse con la comunidad.

Al fin y de alguna manera comunican un deseo que ha permanecido sin cumplirse. El versículo 13 dirá que se había propuesto visitarlos muchas veces y había encontrado impedimentos. La demora no le hace negar el valor de la visita ni afirmar que Dios lo haya abandonado. Continúa orando, mientras reconoce que no controla la ruta ni el momento en que podrá llegar (Romanos 1:13).

La voluntad de Dios no aparece como una fórmula decorativa añadida a una decisión ya impuesta. Delimita la petición: Pablo desea que el viaje ocurra dentro del propósito de Dios. Esta disposición se mantiene cuando expone al final su proyecto de ir a Jerusalén, pasar por Roma y continuar hacia España. Allí pide oración para llegar con alegría por la voluntad de Dios, mostrando que sus planes misioneros siguen sujetos al Señor (Romanos 15:23–32).

La palabra que expresa lograr el viaje puede relacionarse con una ruta favorable, pero no debe convertirse en una promesa de prosperidad económica o comodidad. El contenido de la petición es llegar a los destinatarios. La manera en que Hechos narra su posterior llegada a Roma incluye custodia y cadenas. Dios hizo posible su presencia allí sin que esa presencia tuviera la forma de una visita libre de sufrimiento (Hechos 28:16–20).

Esta diferencia entre la petición y la forma concreta de su cumplimiento protege la lectura de una conclusión apresurada. El versículo no enseña que toda intención buena se realizará según nuestro calendario. Tampoco presenta la demora como evidencia automática de incredulidad. Muestra a un servidor que desea un bien real, ora por él y deja su desarrollo en manos de Dios, mientras sigue haciendo el trabajo que tiene delante.

La razón de la visita se explica enseguida: fortalecer a los romanos y ser animado juntamente con ellos. Por eso la solicitud no es solamente personal ni turística. Busca una oportunidad de comunión al servicio del

evangelio. La voluntad divina y el bien de la comunidad orientan un deseo que Pablo puede expresar con intensidad sin reclamar el derecho a decidir su resultado (Romanos 1:11–12).

Exégesis del pasaje

εὐοδωθήσομαι —*euodōthḗsomai*— se refiere aquí a que el viaje resulte posible o salga adelante. El contexto determina ese sentido; no autoriza una doctrina de riqueza garantizada. ἐν τῷ θελήματι τοῦ θεοῦ —*en tō thelḗmati toû theoû*— sitúa la llegada dentro de la voluntad de Dios. La petición sigue dependiendo de rogando y pertenece a la misma oración iniciada en 1:9.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre con perseverancia una oportunidad buena y concreta. Confía en él por medio de Jesucristo sin exigir que su respuesta adopte la forma que imaginaste. Mientras esperas, sirve fielmente con las posibilidades que ya tienes.

---

11 Porque anhelo verlos para compartir con ustedes algún don espiritual, a fin de que sean fortalecidos;

La visita busca fortalecer a la comunidad

Pablo desea ver a los creyentes para compartir un beneficio espiritual que los afirme. Su propósito se aclarará con el ánimo mutuo del versículo siguiente.

Explicación del versículo

La razón del viaje es pastoral: Pablo quiere que los romanos sean fortalecidos. Su deseo de verlos tiene un fin que mira al bien de ellos. No considera la visita una manera de confirmar su propia importancia ni de establecer una relación de dependencia personal. El evangelio que anuncia debe afirmarlos en su relación con Jesucristo.

Compartir algún don espiritual no se define aquí mediante una lista ni mediante una experiencia específica. El lenguaje indica un regalo o beneficio relacionado con el Espíritu y con la gracia de Dios. Puede incluir el ministerio de la enseñanza, la exhortación y otros medios por los que su presencia sirva para edificar. El versículo no identifica el don con una única manifestación ni promete que todos recibirán una capacidad particular mediante la visita.

La carta misma ayuda a mantener ese alcance. Cuando Pablo trata los dones en el capítulo 12, menciona funciones diversas: servicio, enseñanza, exhortación, generosidad, dirección y misericordia, junto con la profecía. La diversidad de dones no conduce a competir por superioridad, sino a servir dentro de un solo cuerpo en Cristo. Por eso el lenguaje de 1:11 debe leerse al servicio de la comunidad, no como anuncio de una exhibición de poder personal (Romanos 12:3–8).

Fortalecer significa ayudar a que su fe permanezca firme. No se deduce que los romanos carecieran de fe o que todos estuvieran al borde de abandonarla. Pablo acaba de dar gracias por un testimonio conocido ampliamente. Una comunidad puede tener una fe real y aun necesitar enseñanza, consuelo y orientación. La gratitud por lo que Dios ya ha hecho no elimina la necesidad de seguir creciendo (Romanos 1:8).

El deseo de impartir algo no convierte al apóstol en origen independiente de los dones. En otra carta, Pablo explica que hay diversidad de dones y servicios, pero el mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios actúan para el bien común. El servidor administra lo recibido; no dispone de la gracia como propiedad que pueda distribuir para afianzar su prestigio (1 Corintios 12:4–7).

El versículo siguiente impide además imaginar una relación de una sola dirección. Pablo precisa que desea ser animado juntamente con ellos por la fe compartida. Su contribución particular como apóstol no lo coloca fuera de la necesidad de comunión. Al leer ambos versículos, la visita aparece como un encuentro en el que Cristo fortalece a su pueblo mediante el servicio y la fe de unos y otros (Romanos 1:12).

Exégesis del pasaje

χάρισμα πνευματικόν —*chárisma pneumatikón*— significa don espiritual. El indefinido algún deja el beneficio sin precisar una manifestación concreta. στηριχθῆναι —*stērichthênai*—, ser fortalecidos o afirmados, expresa el fin del compartir. La oración se interpreta con la aclaración de 1:12, que mantiene la edificación de los destinatarios y añade la participación del propio Pablo en el ánimo común.

Aplicación editorial

Piensa en el servicio cristiano por el bien que puede traer a la fe de otros. Enseñar, escuchar, consolar y compartir lo recibido pueden afirmar a tus hermanos en Jesucristo. No necesitas convertir tu contribución en un espectáculo para que sea un don útil.

---

[12] es decir, para que nos animemos mutuamente por la fe que compartimos ustedes y yo.

El apóstol también necesita el ánimo de sus hermanos

Pablo aclara que la visita permitirá un fortalecimiento compartido. Su ministerio apostólico no elimina su necesidad de ser animado por la fe de los creyentes romanos.

Explicación del versículo

Las palabras es decir precisan el propósito que acaba de expresar. Pablo quiere compartir un beneficio espiritual para fortalecer a la comunidad, pero no desea que esa afirmación se entienda como si él solo diera y los demás solo recibieran. Al encontrarse, espera que la fe de ellos también le proporcione ánimo. El apóstol sigue siendo hermano dentro del pueblo al que sirve.

La mutualidad no borra la diferencia de ministerios. Pablo les escribe como enviado de Jesucristo y les ofrecerá una enseñanza extensa y autorizada. Sin embargo, esa responsabilidad no lo vuelve autosuficiente. La fe de otros puede consolarlo, sostenerlo en su misión y recordarle la obra de Dios fuera de su experiencia inmediata. La comunidad no es simplemente el lugar en que un líder ejerce sus capacidades; es un ámbito donde él también recibe.

El medio de ese ánimo es la fe compartida. No se exige que los romanos posean la misma historia personal que Pablo, idénticos dones o el mismo origen cultural. Lo que los une es la confianza en el mismo Señor Jesucristo. Por eso la carta podrá llamar a judíos y gentiles a acogerse: la comunión nace de quien los ha recibido, no de convertir todas sus costumbres en una sola (Romanos 15:5–7).

La expresión ustedes y yo identifica con cuidado a ambos participantes. No afirma que una persona pueda transferir su fe a otra para evitarle responder a Cristo. Cada uno cree, pero el testimonio de esa fe puede edificar al otro. Saber que el evangelio sostiene a hermanos lejanos, escuchar cómo esperan en Dios y compartir la oración son formas reales de ánimo sin que la responsabilidad personal desaparezca.

Esta disposición coincide con la imagen del cuerpo que Pablo desarrollará después. Los creyentes forman un solo cuerpo en Cristo y son miembros unos de otros. Sus dones tienen funciones distintas y se ejercen conforme a la gracia recibida. El beneficio mutuo de 1:12 anticipa esa enseñanza: la diversidad de contribuciones debe servir a la unidad, no justificar que alguien se considere innecesario para recibir o superior para dar (Romanos 12:3–8).

El versículo también ayuda a entender por qué una comunidad de fe conocida puede seguir necesitando una visita apostólica. Ser fortalecidos no equivale a empezar de cero, y recibir ayuda no desacredita lo ya recibido. Pablo reconoce la fe de los romanos y desea contribuir a su crecimiento, del mismo modo que espera encontrar consuelo en ellos. La gracia de Jesucristo produce esta libertad para servir y para dejarse servir.

Exégesis del pasaje

συμπαρακληθῆναι —*symparaklēthênai*— expresa ser animado o consolado juntamente. El componente conjunto está desarrollado por la referencia a la fe de ustedes y de mí. La aclaración no retira el propósito de fortalecerlos en 1:11; amplía la descripción del encuentro y evita que el don se interprete como dominio sobre quienes lo reciben.

Aplicación editorial

No permitas que tu responsabilidad te impida recibir el ánimo de otros creyentes. Si sirves, también puedes escuchar, pedir oración y agradecer el testimonio de un hermano. Tu firmeza depende de Jesucristo, quien puede sostenerte mediante personas con dones e historias diferentes de los tuyos.

---

[13] No quiero que ignoren, hermanos, que muchas veces me propuse ir a ustedes, pero hasta ahora me lo han impedido, para recoger algún fruto también entre ustedes, como entre los demás gentiles.

Un deseo de visita que los impedimentos no han borrado

La ausencia de Pablo en Roma no se debe a falta de interés. Había proyectado visitarlos varias veces y esperaba recoger también allí fruto de su misión entre las naciones.

Explicación del versículo

Pablo quiere evitar que sus lectores interpreten mal su demora. Después de describir su oración y su anhelo de verlos, les hace saber que la visita ya había formado parte de sus planes. La expresión hermanos sostiene el tono familiar: aunque todavía no se conocen todos personalmente, comparten una relación que nace de Jesucristo. La explicación de la demora protege esa relación de una conclusión que no corresponde a sus intenciones.

Se había propuesto ir muchas veces. El deseo no fue una posibilidad apenas considerada ni una idea nacida solo al escribir la carta. Sin embargo, había encontrado impedimentos hasta ese momento. Este versículo no identifica la causa concreta de cada obstáculo. No permite atribuirlos todos a una oposición específica, a pecado personal o a falta de fe. Afirmar más exigiría información que aquí no se ofrece.

Al final de la carta Pablo sí explica que su tarea de anunciar en regiones donde Cristo no había sido nombrado contribuyó a impedir su visita. Esa prioridad misionera ayuda a entender la demora sin llenar cada ocasión con una historia imaginada. Su ausencia no equivale a indiferencia: el servicio que realizaba en otros lugares también estaba bajo el encargo recibido del Señor (Romanos 15:18–24).

La finalidad es recoger algún fruto entre ellos, como entre los demás gentiles. Fruto es una imagen de resultado fecundo, no una cifra de éxito que el versículo permita calcular. En el contexto incluye el bien que Pablo espera mediante el anuncio del evangelio y el fortalecimiento de los creyentes. No hace falta restringirlo a conversiones iniciales ni excluirlas: la carta acaba de mencionar la edificación mutua y enseguida hablará de evangelizar (Romanos 1:11–15).

Situar a los romanos junto a los demás gentiles recuerda la misión que Pablo expuso en 1:5. La comunidad romana no es un mundo separado de la obra de Dios entre las naciones. Tampoco la frase obliga a decir que no hubiera judíos entre sus miembros. El interés está en el ámbito de su ministerio y en el fruto que desea ver allí, dentro de la salvación que Dios ofrece a judíos y gentiles por el mismo evangelio.

El versículo muestra así una tensión propia del servicio: una intención sincera puede coexistir con una oportunidad todavía cerrada. Pablo no abandona la oración ni deja de trabajar por no haber llegado a Roma. La carta misma se convierte en un medio concreto de servicio mientras la visita permanece pendiente. Su confianza en la voluntad de Dios no produce inactividad, sino fidelidad en las posibilidades presentes.

Exégesis del pasaje

καρπόν —*karpón*— significa fruto y se usa aquí para el resultado de su ministerio. El verbo que expresa haber sido impedido está en voz pasiva, pero el agente no se nombra en este versículo. La explicación posterior de 15:20–22 ilumina parte de la situación; no autoriza a inventar la causa de cada demora. La fórmula no quiero que ignoren introduce información relevante para la relación entre remitente y destinatarios.

Aplicación editorial

Un proyecto de servicio pendiente no tiene por qué paralizar lo que hoy puedes hacer. Ora, reconoce tus límites y busca el bien de otros mediante las oportunidades disponibles. El fruto pertenece a la obra de Jesucristo y no depende de que todos tus planes se cumplan de inmediato.

---

[14] Tengo una deuda con griegos y no griegos, con sabios y con ignorantes.

Una misión que atraviesa las diferencias culturales

Pablo se considera deudor de personas de distintas lenguas, culturas y niveles de formación. La gracia recibida lo obliga a compartir el evangelio sin reservarlo para quienes le resultan más cercanos.

Explicación del versículo

La deuda de Pablo no nace de que todos estos pueblos le hayan prestado algo. Procede del encargo que ha recibido de Cristo. Se le ha confiado una buena noticia destinada a otros, y por eso tiene responsabilidad hacia ellos. El versículo anterior habló del fruto que desea entre las naciones; ahora explica por qué no puede considerar a una cultura fuera de su obligación de servicio.

Griegos y no griegos presentan una diferencia cultural y lingüística reconocible en aquel mundo. El primer término puede abarcar a quienes participan de la lengua y cultura griegas, y no solo a los habitantes de una región concreta. La segunda categoría corresponde a quienes quedaban fuera de ese ámbito. Pablo utiliza una distinción de su tiempo para afirmar que ninguna de las dos clases queda excluida del anuncio.

La pareja sabios e ignorantes expresa otra amplitud: personas consideradas instruidas y personas que no poseen esa formación o reputación. No es una clasificación del valor de cada ser humano delante de Dios. La condición de destinatario del evangelio no se obtiene mediante educación, prestigio intelectual o capacidad de argumentación. Pablo debe servir a unos y otros porque la comisión recibida no fue limitada a un sector social.

Esta amplitud se entiende desde la gracia y el apostolado de 1:5. El apóstol no puede apropiarse del mensaje y elegir solo a quienes aumenten su influencia. Que anuncie en una ciudad importante no reduce su responsabilidad hacia las personas menos reconocidas. El contenido del evangelio tampoco necesita convertirse en mensajes salvadores diferentes según el grupo: el mismo Señor es rico para con todos los que lo invocan (Romanos 1:5; Romanos 10:12–13).

La deuda misionera se distingue de la manera en que Pablo habla de la justificación. Dios no debe salvar a nadie como pago por sus méritos. Pablo sí tiene una obligación de servicio porque ha recibido gratuitamente la gracia y una tarea. Confundir estas dos relaciones llevaría a imaginar que el evangelista compra su propia salvación anunciando. La carta insiste en que la justificación es un regalo y que la jactancia queda excluida (Romanos 3:24–28).

El siguiente versículo lleva esta convicción a Roma: por eso está dispuesto a anunciar allí. Su universalidad no es solo una declaración abstracta de respeto. Se expresa en la decisión de acercarse con el evangelio a personas concretas. Las diferencias culturales requieren comprensión y una comunicación clara, pero no justifican excluir del mensaje de Jesucristo a quienes carecen del lenguaje o del prestigio de un grupo.

Exégesis del pasaje

ὀφειλέτης —*opheilétēs*— es deudor. βαρβάροις —*barbárois*— designa aquí a los no griegos; no debe leerse únicamente con el sentido moderno de personas crueles. Las dos parejas amplían el campo de servicio. Pablo no dice que los sabios no necesiten salvación o que los no instruidos sean incapaces de fe: todos quedan dentro de la responsabilidad del anuncio.

Aplicación editorial

Examina si tus prejuicios deciden a quién consideras digno de escuchar el evangelio. La gracia de Jesucristo te llama a tratar con respeto al instruido y al que no tuvo oportunidades de formación, buscando expresar la misma buena noticia con claridad para ambos.

---

15 Por eso, por mi parte, estoy dispuesto a anunciar el evangelio también a ustedes que están en Roma.

El evangelio también debe ser anunciado en Roma

La responsabilidad de Pablo se expresa en disposición concreta: quiere anunciar el evangelio también a los destinatarios de Roma. La fe que ellos ya tienen no vuelve innecesario profundizar en esa buena noticia.

Explicación del versículo

Por eso recoge el razonamiento del versículo anterior. Si Pablo es deudor de personas de toda condición, también está dispuesto a servir a quienes viven en Roma. El nombre de la ciudad no cambia el encargo recibido. La importancia de sus destinatarios no le permite callar el evangelio ni le exige sustituirlo por un mensaje más prestigioso según los criterios de la cultura.

La frase por mi parte distingue su disposición de la oportunidad efectiva. Ya explicó que desea viajar y ha encontrado impedimentos. Ahora afirma que no falta voluntad de servirlos. No promete controlar el itinerario ni asegurar una llegada inmediata; confirma lo que puede decir de sí mismo ante Dios: está preparado para anunciar la buena noticia cuando sea posible visitarlos.

La palabra también vincula a Roma con los otros pueblos entre los que ha servido. Los destinatarios no son una excepción que requiera un fundamento de salvación diferente. El evangelio acerca del Hijo de Dios es la misma buena noticia que Pablo lleva entre las naciones. Esta continuidad prepara la declaración de 1:16: el poder que salva es de Dios, y alcanza a todo el que cree.

Resulta significativo que quiera evangelizar a una comunidad cuya fe ya ha elogiado. Anunciar el evangelio no se limita siempre al primer contacto de una persona con el mensaje. En esta carta, profundizar en la gracia, la justificación, la unión con Cristo y la vida en el Espíritu fortalece a creyentes. El evangelio sigue siendo el fundamento que necesitan comprender y vivir; no es una etapa básica que después deba abandonarse por otra esperanza (Romanos 1:8–12).

Eso tampoco significa que Pablo suponga convertidos a todos los habitantes de Roma. Habla a sus destinatarios y expresa su deseo de una obra fructífera allí. La carta no describe todavía todas las actividades que realizaría ni permite reconstruir un programa detallado de la visita. Su afirmación es más concreta: se ofrece a servir con el anuncio que le fue confiado.

Lo que sigue explicará por qué puede hacerlo con esta disposición. El evangelio no obtiene su fuerza de la admiración que provoque el mensajero ni del reconocimiento de una ciudad. Es poder de Dios para salvación. Por eso Pablo no necesita escoger entre fidelidad al mensaje y utilidad para los romanos: el bien que desea para ellos consiste precisamente en que conozcan más plenamente la obra de Jesucristo (Romanos 1:16–17).

Exégesis del pasaje

πρόθυμον —*próthymon*— expresa disposición o prontitud. La frase en lo que depende de mí afirma voluntad sin eliminar lo dicho sobre la voluntad de Dios en 1:10. εὐαγγελίσασθαι —*euangelísasthai*— es anunciar la buena noticia. Su objeto aquí no debe restringirse a personas que nunca han oído, pues Pablo se dirige a creyentes cuya fe reconoce.

Aplicación editorial

No trates el evangelio como una enseñanza que ya no necesitas por llevar tiempo en la fe. Vuelve a la muerte y resurrección de Jesucristo, a la gracia que te reconcilia con el Padre y a la vida que su Espíritu sostiene. Desde ese fundamento puedes servir a otros.

El poder del evangelio

---

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación de todo el que cree:
del judío primero y también del griego.

La buena noticia que Dios usa para salvar

Pablo no se avergüenza del evangelio porque en él actúa el poder salvador de Dios. Su alcance incluye a judíos y gentiles, y la respuesta requerida es la fe.

Explicación del versículo

Este versículo fundamenta la disposición de Pablo a anunciar el evangelio en Roma. La buena noticia acerca de Jesucristo no es para él una propuesta de la que deba disculparse cuando comparece ante una cultura influyente. Su confianza no nace de despreciar a los oyentes ni de su propia capacidad retórica. Descansa en lo que el evangelio es por la acción de Dios.

Poder de Dios para salvación describe su eficacia. El evangelio proclama al Hijo que vino, murió y resucitó; mediante ese anuncio, Dios llama a las personas a la fe y les da la salvación que no pueden producir. No se trata de una fórmula que obre automáticamente al pronunciar ciertas palabras. El contenido y la respuesta están unidos: la salvación se anuncia en Jesucristo y se recibe al creer en él.

La palabra salvación se entiende a la luz del problema que la carta expondrá. Desde 1:18, Pablo habla de la ira de Dios contra la impiedad y la injusticia. Después mostrará que todos están bajo el pecado. La salvación no puede reducirse aquí a una mejora de ánimo, riqueza o prestigio; incluye ser reconciliados con Dios, librados de su juicio y conducidos a la vida en Cristo (Romanos 1:18; Romanos 3:9; Romanos 5:8–10).

Todo el que cree expresa una amplitud real y una respuesta definida. Ningún origen étnico ni nivel cultural excluye al que confía en Jesucristo. Al mismo tiempo, Pablo no dice que toda persona ya sea salva sin relación con la fe. La confianza no compra el favor de Dios como una obra meritoria; recibe su gracia. El desarrollo de 3:22–28 hará explícita esa distinción entre justificación por fe y obras de la ley (Romanos 3:22–28).

Del judío primero reconoce el lugar de Israel en la historia de las promesas y del anuncio. No establece que los judíos tengan menor necesidad de salvación ni que sean aceptados por una vía distinta. La carta también hablará de juicio para el judío primero y para el griego. La prioridad histórica de recibir la revelación no se convierte en inmunidad moral; el mismo Dios es Dios de ambos y justifica mediante la fe (Romanos 2:9–11; Romanos 3:29–30).

El griego representa aquí al ámbito gentil en contraste con el judío. La pareja completa el alcance que Pablo ya expresó mediante las naciones y las diferencias culturales. El Señor de quien habla no es una posesión de una cultura. Por eso el apóstol puede acercarse a Roma sin rebajar el evangelio y sin exigir a todos el mismo origen: lo decisivo es la acción de Dios en Jesucristo para quien cree.

Exégesis del pasaje

δύναμις θεοῦ —*dýnamis theoû*— significa poder de Dios; la frase atribuye a Dios la eficacia salvadora. παντὶ τῷ πιστεύοντι —*pantì tôi pisteúonti*— identifica a todo el que cree como receptor. Los dos porque del versículo enlazan la ausencia de vergüenza con ese poder y explican la disposición de 1:15. La prioridad judía se sitúa dentro del mismo evangelio, sin dos caminos de salvación.

Aplicación editorial

No midas el valor del evangelio por el prestigio de quien lo anuncia o de quien lo escucha. Tu confianza está en Jesucristo y en el poder de Dios para salvar. Compártelo con respeto y claridad, sin reservarlo para una clase de personas ni prometer bienes que este versículo no ofrece.

---

17 Porque en él se revela la justicia de Dios, por fe y para fe, como está escrito: «El justo vivirá por la fe».

La justicia de Dios se recibe por la fe

El evangelio revela la acción justa y salvadora de Dios. La vida del justo depende de la fe, como ya afirmaba la Escritura en Habacuc.

Explicación del versículo

Pablo explica por qué el evangelio es poder de Dios para salvación. En él se revela la justicia de Dios. La frase no anuncia solamente que Dios posee un atributo moral; en el desarrollo de la carta, muestra cómo actúa de manera justa al salvar a pecadores y concederles una posición justa delante de él. La justicia divina y la justificación del creyente se unen en la obra de Jesucristo.

Los capítulos siguientes aclararán el problema. Todos pecaron y ninguna persona puede presentar las obras de la ley como fundamento suficiente para ser declarada justa. Pero Dios ofrece gratuitamente la redención en Cristo. Al tratar la muerte del Hijo, Pablo afirma que Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. No salva haciendo como si el pecado no importara; su gracia responde al pecado mediante la obra del Salvador (Romanos 3:20–26).

La expresión por fe y para fe es compacta y admite distintos matices de explicación. Puede subrayar que la fe marca el acceso y el recorrido completo de la vida que viene del evangelio. También se ha entendido como un movimiento que va de la fe a una fe creciente. El contexto inmediato asegura lo esencial: la salvación no descansa en una superioridad étnica o en méritos humanos, sino que se recibe por la fe. La frase no describe dos grupos que obtengan justificación por medios distintos.

La cita el justo vivirá por la fe procede de Habacuc. Allí el profeta espera la respuesta de Dios ante la violencia y el juicio; la visión tiene un tiempo señalado, y el justo debe vivir confiando en la palabra de Dios en contraste con el orgulloso. Pablo recoge esa relación entre justicia, fe y vida para explicar el evangelio. No presenta la fe como optimismo sin objeto, sino como confianza en el Dios que habla y cumple (Habacuc 2:1–4).

Al citar las Escrituras, el apóstol retoma la afirmación de 1:2: la buena noticia había sido prometida. Su enseñanza no propone abandonar al Dios de Israel para encontrar una salvación diferente. La promesa encuentra su cumplimiento en Jesucristo, y el justo vive por la fe. La carta desarrollará la misma línea mediante Abraham, que creyó a Dios y recibió justicia como don, no como salario (Romanos 4:3–5).

La palabra vivirá abre un horizonte mayor que una absolución sin consecuencias. La paz con Dios, la esperanza y la vida del Espíritu son parte del recorrido posterior. No se obtienen reemplazando la fe por autosuficiencia después del comienzo. El creyente depende de la gracia de Cristo y responde con una vida transformada. Esa transformación es fruto de pertenecer al Salvador, no una compra tardía de lo que Dios dio gratuitamente (Romanos 5:1–2; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

δικαιοσύνη θεοῦ —*dikaiosýnē theoû*— significa justicia de Dios y debe leerse con su explicación en 3:21–26. ἐκ πίστεως εἰς πίστιν —*ek písteōs eis pístin*— corresponde a por fe y para fe. En la cita, la unión de por fe con justo o con vivirá permite acentos distintos, pero en ambos casos fe y vida están inseparablemente relacionadas. Ninguna opción convierte la fe en una obra que obligue a Dios a pagar un mérito.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en Jesucristo, no en una evaluación favorable de tus logros. Esa misma confianza debe acompañar tu caminar. La gracia que te recibe también te enseña a depender de Dios y a obedecerle mientras esperas el cumplimiento de su esperanza.

El rechazo del Creador y sus consecuencias

---

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos que reprimen la verdad con su injusticia.

La ira de Dios frente al rechazo de la verdad

Después de anunciar la justicia salvadora de Dios, Pablo comienza a explicar la necesidad de salvación. El problema humano incluye una resistencia culpable a la verdad y una vida marcada por la injusticia.

Explicación del versículo

La repetición del verbo se revela une este versículo con 1:17. El evangelio revela la justicia de Dios, y también se manifiesta su oposición al mal. Pablo no contrapone un Dios amoroso a otro iracundo. Explica que el Dios que salva es justo y no trata la impiedad y la injusticia como si fueran indiferentes. Para comprender la gracia, primero es necesario reconocer aquello de lo que necesitamos ser rescatados.

La ira de Dios expresa su juicio santo contra el pecado. No debe imaginarse como un arrebato caprichoso semejante a nuestros estallidos de enojo. El objeto del juicio está nombrado: toda impiedad e injusticia. La primera destaca el rechazo de la relación debida a Dios; la segunda incluye la conducta que contradice su justicia. El resto del capítulo mostrará cómo la adoración desviada y el daño en las relaciones humanas se enlazan.

El versículo describe a seres humanos que reprimen la verdad con su injusticia. No se presenta el problema solamente como falta involuntaria de información. Los versículos 19–21 explican que Dios se ha dado a conocer y que los seres humanos no lo glorificaron ni le dieron gracias. La resistencia a la verdad está relacionada con una conducta que no quiere reconocer al Creador en el lugar que le corresponde.

Desde el cielo identifica la procedencia divina del juicio, no un fenómeno meteorológico que deba buscarse como señal particular. En esta sección, una forma de su manifestación será que Dios entregue a las personas a las consecuencias y al dominio de los caminos que han escogido. El juicio final aparece después de manera expresa. No hace falta reducir toda la ira a un solo momento ni afirmar que cada sufrimiento sea una prueba identificable de castigo por un pecado concreto (Romanos 1:24–28; Romanos 2:5–6).

Este comienzo puede llevar al lector a asentir contra las faltas de otros. Pablo prepara, sin embargo, una confrontación más amplia. En 2:1 se dirigirá a quien juzga y practica lo mismo, y en 3:9 afirmará que judíos y griegos están bajo el pecado. Por eso la descripción no sirve para construir una clase humana que pueda presumir de inocencia. El recorrido alcanza a quienes se consideran moralmente superiores (Romanos 2:1–3; Romanos 3:9–12).

La seriedad del juicio tampoco es la última palabra de la carta. Pablo mostrará que Cristo murió por nosotros cuando éramos pecadores y que por él somos librados de la ira. La salvación es buena noticia precisamente porque Dios responde a nuestra culpa con una obra que no podíamos realizar. El reconocimiento del pecado debe llevar a buscar la misericordia del Salvador, no a negar su gravedad ni a desesperar de su gracia (Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

κατεχόντων —*katechóntōn*— puede expresar retener o contener; el contexto de injusticia y rechazo de 1:19–23 sostiene el sentido de reprimir u obstaculizar la verdad. ὀργή —*orgḗ*— es ira y aquí pertenece a Dios como juez. El porque inicial del griego vincula esta exposición con la necesidad del poder salvador descrito en 1:16–17, aunque la NTBT inicie la frase de manera directa.

Aplicación editorial

Permite que esta advertencia examine tu propia relación con la verdad. No uses la culpa de otros para sentirte a salvo. Acude a Jesucristo con arrepentimiento y fe: la gracia responde a una necesidad real que tú también compartes.

---

[19] Porque lo que se puede conocer de Dios es evidente entre ellos, pues Dios se lo ha manifestado.

Dios no ha dejado a la humanidad sin testimonio

La responsabilidad descrita por Pablo se apoya en una manifestación de Dios. Lo que puede conocerse de él no depende solo de una búsqueda humana: Dios mismo lo ha hecho evidente.

Explicación del versículo

Este versículo explica por qué el rechazo de la verdad es culpable. Pablo no empieza por atribuir a los seres humanos una capacidad ilimitada para descubrir todo acerca de Dios. Afirma que Dios se ha dado a conocer. La iniciativa de esa manifestación pertenece al Creador y hace posible un conocimiento suficiente para reconocer la responsabilidad de las criaturas ante él.

Lo que se puede conocer de Dios tiene aquí un alcance que el versículo siguiente precisa: su poder eterno y su divinidad, percibidos por medio de lo creado. No significa que cada persona posea de manera espontánea un conocimiento completo de la Trinidad, de la muerte de Jesucristo o de la justificación por la fe. Leer 1:19 sin su continuación podría atribuir a esta manifestación un contenido que Pablo no le asigna.

La expresión es evidente entre ellos puede entenderse como una manifestación presente en el ámbito de la vida humana y reconocible por las personas. La importancia de la frase no está en localizar físicamente a Dios dentro de cada individuo. Está en afirmar que el Creador no es totalmente desconocido y que la humanidad no puede justificar su idolatría diciendo que él no ha dado ningún testimonio.

El versículo 21 mostrará la respuesta que debía corresponder a ese conocimiento: glorificar a Dios como Dios y darle gracias. El conocimiento no se describe como una acumulación de datos neutrales. La criatura recibe existencia y bienes de su Creador, por lo que reconocerlo tiene una dimensión de adoración y gratitud. El problema que Pablo denuncia es rechazar esa relación mientras se usa lo recibido para construir sustitutos de Dios (Romanos 1:20–23).

Este argumento armoniza con la voz del Salmo 19, donde los cielos proclaman la gloria divina. La creación da testimonio sin convertirse por ello en el objeto de adoración. Pablo insistirá en la diferencia entre el Creador y la creación: conocer algo de Dios por sus obras debe conducir a honrarlo, no a tratar esas obras como si fueran la fuente última de nuestra vida (Salmos 19:1–4; Romanos 1:25).

Esta revelación tampoco vuelve innecesario el evangelio. En el mismo capítulo, Pablo declara que la salvación se anuncia en Jesucristo y alcanza a quien cree. Más adelante explicará la necesidad de oír la palabra de Cristo. La manifestación del Creador fundamenta la responsabilidad humana; el anuncio del Hijo presenta la obra de reconciliación por la que los culpables pueden recibir vida (Romanos 1:16; Romanos 10:14–17).

Exégesis del pasaje

τὸ γνωστὸν τοῦ θεοῦ —*tò gnōstòn toû theoû*— designa lo conocido o cognoscible de Dios en el marco del argumento. ἐν αὐτοῖς —*en autoîs*— admite en ellos o entre ellos. La frase final, Dios se lo manifestó, pone

el énfasis en la acción reveladora de Dios. El alcance concreto debe venir de 1:20 y no de una teoría añadida acerca de todo lo que una persona sabe sin recibir enseñanza.

Aplicación editorial

Recibe el mundo creado con gratitud al Padre y deja que su testimonio te lleve a escucharlo. No confundas reconocer un poder creador con conocer ya plenamente la salvación: el evangelio te llama a confiar en Jesucristo, el Hijo que reconcilia con Dios.

---

20 Desde la creación del mundo, sus cualidades invisibles, su poder eterno y su divinidad, se perciben claramente al comprenderlas por medio de lo creado, de modo que no tienen excusa.

Las obras visibles dan testimonio del Dios invisible

La creación permite reconocer el poder eterno y la divinidad del Creador. Pablo afirma que ese testimonio deja sin excusa el rechazo de Dios, sin atribuirle una revelación completa de todos sus propósitos.

Explicación del versículo

La frase desarrolla qué ha manifestado Dios según el versículo anterior. Hay una relación deliberada entre lo invisible y lo visible: Dios no es un objeto dentro del mundo que podamos observar como a una criatura, pero sus obras dan testimonio de él. Pablo no dice que el universo sea Dios. La distinción entre el que crea y lo creado es precisamente la base de su denuncia de la idolatría.

Su poder eterno y su divinidad identifican el contenido de ese testimonio. Lo creado remite a una realidad divina que no se reduce al ser humano ni a los animales. El poder de Dios no comienza con los poderes de las criaturas ni depende de ellas. Al mismo tiempo, el texto no proporciona aquí una descripción exhaustiva de los atributos divinos. El alcance de la afirmación debe mantenerse en lo que Pablo nombra.

Se perciben claramente al comprenderlas indica una percepción que incluye entendimiento. No está describiendo una visión física de la esencia de Dios. La observación de las obras está vinculada a reconocer lo que revelan de su autor. El Salmo 19 expresa también que los cielos proclaman la gloria de Dios: la creación comunica un testimonio que apunta más allá de sí misma (Salmos 19:1–4).

Desde la creación del mundo sitúa ese testimonio en la existencia del orden creado, no únicamente en un acontecimiento religioso reciente. La humanidad no tiene que esperar la llegada de Pablo a una ciudad para que el Creador haya dado alguna manifestación de sí. Esto ayuda a entender por qué las naciones son responsables aun cuando no hayan recibido la Ley de Moisés de la misma forma que Israel.

La conclusión de modo que no tienen excusa pertenece al argumento sobre la culpa. No afirma que el conocimiento por la creación haya producido reconciliación salvadora en todos. Los versículos siguientes describen precisamente el rechazo de glorificar y agradecer a Dios. La persona necesita el evangelio porque ha respondido mal a la verdad recibida, no porque pueda resolver su culpa perfeccionando por sí sola su observación del mundo (Romanos 1:21–25).

Este testimonio debe leerse junto con la revelación de Jesucristo. La creación manifiesta al Creador; el evangelio anuncia al Hijo, su muerte y su resurrección para salvación de quien cree. Pablo no opone ambas realidades, pero tampoco las confunde. La buena noticia muestra cómo el Dios cuyo poder se reconoce en sus obras salva justamente a pecadores por gracia (Romanos 1:3–4; Romanos 3:21–26).

Exégesis del pasaje

θειότης —*theiótēs*— se traduce divinidad y aquí indica la realidad o condición divina del Creador. τοῖς ποιήμασιν —*toîs poiēmasin*— significa por medio de las cosas hechas. La combinación de comprender y percibir relaciona la obra visible con el reconocimiento de cualidades invisibles. No autoriza a decir que la creación revela por sí sola cada detalle del evangelio.

Aplicación editorial

La admiración por la creación puede convertirse en gratitud y adoración al Dios que te dio la vida. Escucha también su palabra acerca de Jesucristo: conocer que existe un Creador no sustituye confiar en el Salvador que él ha enviado.

---

21 Porque, aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias. Al contrario, se volvieron vanos en sus razonamientos y su corazón insensato se oscureció.

La ingratitud oscurece la relación con el Creador

El problema no fue una ausencia completa de conocimiento, sino la negativa a honrar a Dios y agradecerle. Esa respuesta afecta también al pensamiento y al corazón.

Explicación del versículo

Este versículo explica el paso de la manifestación de Dios al extravío humano. Aunque conocieron a Dios retoma el conocimiento posible por medio de la creación. No declara que todos disfrutaran antes una comunión salvadora y luego la perdieran. Describe el reconocimiento del Creador que hacía responsable a la humanidad, y la respuesta que no correspondió a esa verdad.

No lo glorificaron como a Dios señala una alteración del orden de la relación. La criatura recibe la vida, pero no concede al Creador el honor que le pertenece. No se trata de que Dios necesite halagos para completar una carencia. Glorificarlo como Dios es reconocer quién es y vivir de acuerdo con la dependencia real que tenemos de él. La idolatría del versículo 23 mostrará cómo ese honor se desvía hacia realidades creadas.

Ni le dieron gracias añade una dimensión cotidiana de esa negativa. La gratitud reconoce que lo recibido no tiene su fuente última en la autosuficiencia humana. Al excluir a Dios del agradecimiento, la persona puede disfrutar de sus dones mientras niega al Dador. Pablo no reduce con esto todos los males a una falta de buenas maneras; identifica una disposición que falsea nuestra relación fundamental con el Creador.

Se volvieron vanos en sus razonamientos describe el resultado dentro del pensamiento. Vano no significa que cada cálculo o conocimiento humano deje de funcionar. El argumento trata de razonamientos que pierden su dirección verdadera al apartarse de Dios y justificar la idolatría. La inteligencia puede seguir siendo activa y hábil, mientras construye explicaciones que elevan a la criatura al lugar que no le corresponde.

El corazón insensato se oscureció expresa la profundidad del desorden. Corazón, en este uso bíblico, abarca el interior desde el que se piensa, desea y decide; no se limita a sentimientos opuestos a la razón. El oscurecimiento afecta la orientación de la persona. El versículo siguiente describirá la contradicción de afirmar sabiduría mientras se cae en necedad, y el 23 mostrará su expresión en el culto a imágenes.

La carta no dejará a la humanidad encerrada sin esperanza en ese diagnóstico. La gracia de Dios en Jesucristo hace posible una respuesta nueva: gratitud, adoración y renovación de la mente. Cuando Pablo exhorta a presentar la vida a Dios y no amoldarse a esta era, lo hace por las misericordias recibidas. La mente renovada no es una conquista independiente que compre salvación; es parte de la vida que responde al evangelio (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

ἐματαιώθησαν —*emataiōthēsan*— significa se volvieron vanos o vacíos en el propósito de sus razonamientos. καρδία —*kardía*— designa el corazón como centro interior de la persona. La secuencia enlaza conocimiento recibido, negativa a honrar y agradecer, y oscurecimiento. No debe invertirse para afirmar que primero no existió ningún testimonio de Dios.

Aplicación editorial

Examina cómo recibes los dones cotidianos. Dar gracias al Padre por medio de Jesucristo reconoce una dependencia que el orgullo intenta ocultar. Pide al Espíritu Santo que renueve tu manera de pensar y te guíe a honrar a Dios conforme a su Palabra.

---

22 Profesando ser sabios, se hicieron necios;

Cuando la pretensión de sabiduría pierde su fundamento

Pablo describe una contradicción: quienes reclaman sabiduría actúan neciamente al rechazar al Creador. El versículo prepara la descripción del intercambio de su gloria por imágenes.

Explicación del versículo

La frase es breve, pero su sentido depende de lo que la rodea. El versículo anterior habló de razonamientos vacíos y de un corazón oscurecido. El siguiente identificará una expresión concreta de esa necedad: cambiar la gloria de Dios por representaciones de criaturas. La sabiduría reclamada queda evaluada por la dirección que toma la adoración y no solo por la habilidad de quien habla.

Profesando ser sabios distingue una pretensión de su resultado real. Una persona puede considerarse capaz de explicar el mundo y, sin embargo, equivocarse en la relación más básica: la de la criatura con su Creador. Pablo no necesita negar toda capacidad intelectual para señalar ese extravío. Su argumento es que la inteligencia no garantiza rectitud cuando se usa para justificar el rechazo de la verdad conocida.

Se hicieron necios no describe simplemente una falta de escolaridad. En 1:14 Pablo se declaró deudor tanto de sabios como de ignorantes, por lo que el nivel de formación no decide quién necesita el evangelio. Aquí la necedad tiene un carácter moral y religioso: la criatura invierte el orden de su dependencia y honra lo corruptible en lugar del Dios incorruptible (Romanos 1:14; Romanos 1:23).

El contraste tampoco permite a un creyente reclamar automáticamente que todas sus opiniones son sabias. La misma carta advertirá a los gentiles que no se crean sabios en su propia opinión al considerar la situación de Israel. También pedirá humildad en la convivencia. La autosuficiencia puede reaparecer dentro de la comunidad y necesita ser corregida por la misericordia de Dios (Romanos 11:25; Romanos 12:16).

La respuesta que el evangelio propone no es abandonar el pensamiento, sino renovarlo. Pablo llama a una transformación de la mente para discernir la voluntad de Dios. Esa renovación se apoya en sus misericordias y cambia la manera de vivir. La fe en Jesucristo no necesita enorgullecerse de ignorar; aprende a reconocer los límites humanos y a recibir la verdad bajo el señorío de Dios (Romanos 12:1–3).

Exégesis del pasaje

φάσκοντες —*pháskontes*— expresa afirmando o pretendiendo. ἐμωράνθησαν —*emōránthēsan*— significa se hicieron necios. La relación entre ambas formas produce la contradicción del versículo. El resultado se explica en 1:23; separar la frase de la idolatría que sigue la convertiría indebidamente en una condena general del estudio o del razonamiento.

Aplicación editorial

Tu capacidad de argumentar no te libra de examinar a quién honras y en qué confías. Somete tus conclusiones a la Palabra y permite que el Espíritu Santo renueve tu mente. La humildad ante Jesucristo puede acompañar el estudio serio y la búsqueda honesta de comprensión.

---

23 cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes semejantes al ser humano corruptible, a aves, a cuadrúpedos y a reptiles.

La gloria del Creador cambiada por imágenes de criaturas

La necedad descrita por Pablo se concreta en la idolatría. El Dios que no está sujeto a corrupción es sustituido en el culto por imágenes de seres que sí lo están.

Explicación del versículo

El intercambio de este versículo muestra hacia dónde conducen los razonamientos del pasaje anterior. La humanidad no se limita a guardar silencio sobre Dios. Dirige su adoración a representaciones de criaturas. El resultado es una inversión: aquello que depende del Creador recibe el honor que corresponde a quien le dio existencia.

La oposición entre incorruptible y corruptible es central. Dios no está sometido al desgaste y a la muerte que marcan a los seres creados. Las figuras de seres humanos y animales pertenecen precisamente al mundo que necesita de él. Por eso no pueden ocupar su lugar como fundamento último de la vida. El problema no se resuelve simplemente cambiando una especie representada por otra; está en atribuir a una criatura la gloria divina.

La enumeración de seres humanos, aves, cuadrúpedos y reptiles recuerda categorías de la creación y de las advertencias bíblicas contra las imágenes usadas para el culto. Deuteronomio 4 insiste en que Israel no vio una figura de Dios y le prohíbe hacerse representaciones de hombres, mujeres o animales para desviarse hacia la adoración de lo creado. La relación ayuda a entender que Pablo denuncia un reemplazo religioso, no cualquier observación o representación artística de la naturaleza (Deuteronomio 4:15–19).

El lenguaje del intercambio también tiene un antecedente claro en el Salmo 106. Allí se recuerda que Israel hizo un becerro y cambió su gloria por la figura de un buey. La comparación es decisiva para no tratar la idolatría como un problema exclusivo de pueblos ajenos. La Escritura ya había mostrado esta desviación dentro del pueblo que recibió la Ley y las obras salvadoras de Dios (Salmos 106:19–22).

Pablo no identifica aquí un único templo, una ceremonia particular o una fecha concreta. La descripción reúne formas de idolatría bajo un argumento común. Añadir una reconstrucción detallada sin datos podría desviar la atención hacia una curiosidad histórica y ocultar la pregunta del texto: qué ocurre cuando el ser humano reemplaza la adoración debida al Creador por la veneración de sus obras.

La respuesta del evangelio no consiste en que otra criatura mejor ocupe ese lugar. Jesucristo es el Hijo de Dios y Señor, por medio de quien la humanidad es reconciliada con el Padre. La gracia restaura la relación con el Dios vivo y produce una vida de servicio y gratitud. El testimonio de los tesalonicenses ofrece un ejemplo de ese movimiento: se volvieron de los ídolos a Dios y esperaron a su Hijo resucitado (1 Tesalonicenses 1:9–10).

Exégesis del pasaje

ἤλλαξαν —*ḗllaxan*— significa cambiaron o intercambiaron. ἄφθαρτος —*áphthartos*—, incorruptible, contrasta con φθαρτός —*phthartós*—, corruptible. La mención de semejanza e imagen enfatiza que el objeto venerado representa una criatura. La frase acusa la sustitución en la adoración; no implica que Dios pierda realmente su gloria porque las personas no la reconozcan.

Aplicación editorial

Pregunta qué realidad creada está recibiendo la confianza y la lealtad últimas de tu vida. Los dones pueden disfrutarse con gratitud, pero solo Dios merece adoración. Jesucristo te conduce a conocer al Padre y a servirlo con un corazón que reconoce su gloria.

---

24 Por eso Dios los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, de modo que deshonraron sus cuerpos entre sí.

El juicio que entrega a los deseos del corazón

El rechazo del Creador tiene consecuencias en la vida corporal. Dios los entregó expresa una acción de juicio, mientras el texto reconoce que los deseos ya estaban presentes en sus corazones.

Explicación del versículo

Por eso conecta este versículo con el intercambio idolátrico de 1:23. Pablo describe una consecuencia de haber desviado la adoración del Creador. La injusticia no permanece encerrada en una idea abstracta acerca de Dios: alcanza los deseos, las relaciones y el modo de tratar el cuerpo. El argumento mantiene unidas la dimensión religiosa y la conducta humana.

Dios los entregó aparece por primera vez y volverá en los versículos 26 y 28. La repetición da forma a la exposición del juicio. No se presenta a Dios como autor de deseos malos que antes no existían; el versículo habla de los deseos de sus corazones. Su juicio consiste en entregarlos al ámbito de la impureza que corresponde al camino elegido, con las consecuencias de una vida que se aparta de él.

Esta entrega no debe reducirse a una indiferencia divina en la que Dios simplemente deja de tener relación con lo que ocurre. Pablo la incluye en la manifestación de su ira contra el mal. Tampoco permite afirmar que Dios ordene moralmente la impureza o apruebe aquello que juzga. La acción judicial y la responsabilidad de quienes deshonran sus cuerpos son afirmadas en la misma frase.

La impureza tiene aquí una expresión corporal y relacional. El versículo no desprecia el cuerpo por ser material. Lo que denuncia es su deshonra. La creación fue presentada como obra de Dios, y más adelante Pablo pedirá ofrecer los cuerpos a su servicio como armas de justicia y como sacrificio vivo. El cuerpo importa al Creador y participa de la respuesta al evangelio (Romanos 6:12–13; Romanos 12:1).

Entre sí señala que el daño no queda limitado a una decisión privada sin relación con otras personas. La desorientación de los deseos afecta cómo unos tratan a otros. Los versículos 26–27 desarrollarán un aspecto sexual de esa deshonra, mientras 29–31 ampliarán el cuadro a la codicia, la violencia, el engaño y la falta de misericordia. El diagnóstico del capítulo no puede reducirse a una sola clase de conducta.

La gravedad de la entrega tampoco autoriza declarar que alguien se encuentra fuera del alcance de la gracia. El propósito de Romanos es mostrar la necesidad universal del evangelio. La carta hablará de Cristo muriendo por impíos y enemigos, y de una vida liberada del dominio del pecado. Reconocer el juicio debe conducir a buscar esa misericordia y a abandonar la arrogancia que señala a otros como si uno no la necesitara (Romanos 5:6–10; Romanos 6:17–18).

Exégesis del pasaje

παρέδωκεν —*parédōken*— significa entregó y tiene a Dios como sujeto. ἀκαθαρσία —*akatharsía*— es impureza, precisada aquí por la deshonra de los cuerpos. El enlace por eso conserva el vínculo con la idolatría precedente. La frase identifica una entrega judicial dentro de deseos culpables; no hace de Dios el origen moral de la injusticia.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que tus deseos hacen con tu cuerpo y con otras personas. Busca la gracia de Jesucristo para ofrecerte a Dios con una vida nueva. La libertad cristiana no consiste en quedar gobernado por todo deseo, sino en pertenecer al Señor que te rescata del pecado.

---

25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y veneraron y sirvieron a la creación en lugar de al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Servir a la creación en lugar del Creador

Pablo identifica el error que sostiene la desviación: sustituir la verdad de Dios por la mentira y dar culto a lo creado. Su propia respuesta es bendecir al Creador.

Explicación del versículo

Este versículo explica de nuevo el intercambio que originó la entrega descrita en 1:24. No añade una segunda causa independiente. La verdad de Dios ha sido reemplazada por la mentira, y esa sustitución se expresa en adoración y servicio. Lo que una persona cree acerca de Dios y lo que hace con su lealtad última aparecen estrechamente relacionados.

La verdad de Dios puede entenderse aquí como la verdad acerca de quién es él y de su condición de Creador. Los versículos 19–20 afirmaron que sus obras daban testimonio de su poder y divinidad. La mentira contradice esa realidad al tratar la creación como si pudiera ocupar el lugar de Dios. Pablo no necesita identificar una frase falsa única: el mismo acto de dar culto a la criatura niega la relación verdadera entre ella y quien la creó.

Veneraron y sirvieron profundiza la descripción. La idolatría no es solo pensar mal en privado o sentir admiración por la naturaleza. Incluye actos de devoción y servicio que atribuyen a lo creado un honor religioso indebido. El problema está en el lugar que recibe la criatura dentro de la adoración. La diferencia entre Creador y creación no puede borrarse sin desfigurar a ambos.

Esto no presenta la creación como mala. Pablo la ha usado como testimonio de Dios y más adelante hablará de su esperanza de liberación. Precisamente porque es obra de Dios, debe ser recibida como creación y no transformada en una divinidad rival. El mismo mundo que comunica su gloria no puede sustituir al que le dio existencia (Romanos 1:20; Romanos 8:19–23).

La frase que es bendito por los siglos introduce una alabanza. Mientras describe el honor desviado por los seres humanos, Pablo confiesa el honor que corresponde al Creador. Su gloria no depende de que las criaturas la reconozcan. El amén afirma esta bendición y muestra que la exposición no es una observación distante: el apóstol habla desde la adoración al Dios cuya verdad anuncia.

El versículo prepara la continuación por esto Dios los entregó de 1:26. El argumento sigue vinculando el culto desviado con el desorden en la vida. La respuesta del evangelio será volver al Dios vivo por medio de Jesucristo y vivir para él. Como sucede en el testimonio de los tesalonicenses, dejar los ídolos y esperar al Hijo resucitado pertenecen a una misma transformación de lealtad y esperanza (1 Tesalonicenses 1:9–10).

Exégesis del pasaje

μετήλλαξαν —*metḗllaxan*— expresa un intercambio o sustitución. κτίσις —*ktísis*— es creación o criatura, en contraste con el que creó. παρά —*pará*— marca aquí la preferencia indebida por lo creado en lugar del Creador. La doxología final pertenece a la voz de Pablo y afirma la bendición permanente de Dios frente a la adoración falseada que acaba de describir.

Aplicación editorial

Recibe lo creado como don y dirige tu adoración al Padre por medio de Jesucristo. Puedes cuidar, disfrutar y estudiar sus obras sin darles la confianza absoluta que pertenece a Dios. La gratitud reconoce al Dador y ordena el uso de sus regalos.

---

[26] Por esto Dios los entregó a pasiones deshonrosas. Sus mujeres cambiaron las relaciones naturales
por las que son contrarias a la naturaleza;

El rechazo del Creador alcanza las relaciones sexuales

Pablo retoma la entrega judicial y la relaciona con prácticas sexuales que considera contrarias al orden creado. La descripción de las mujeres se comprende en paralelo con la de los hombres del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Por esto enlaza la conducta descrita con la sustitución del Creador por la creación en 1:25. No significa que cada historia individual pueda reconstruirse como si todos hubieran seguido conscientemente la misma secuencia. Pablo presenta un cuadro del desorden humano: la adoración desviada y las relaciones desordenadas pertenecen a la misma ruptura con Dios. Su propósito es exponer la necesidad de salvación, no ofrecer una biografía de cada persona.

La repetición Dios los entregó continúa la acción de juicio introducida en 1:24. Ahora el resultado se describe como pasiones deshonrosas. El deseo no se convierte por su intensidad en norma moral suficiente. Dentro del argumento, los afectos y las prácticas deben ser considerados a la luz de la relación con el Creador y del honor debido al cuerpo que él hizo.

La mención de las mujeres no especifica que sean esposas ni sitúa la escena en un rito concreto. Pablo dice que cambiaron las relaciones naturales por las contrarias a la naturaleza. La continuación del versículo 27, que comienza del mismo modo y describe a hombres que desean a otros hombres, orienta la comprensión del paralelo: también en el caso de las mujeres se trata de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

La referencia a la naturaleza se entiende aquí desde el contexto de creación y diferencia sexual, no simplemente desde lo que una sociedad considera acostumbrado. Génesis presenta a la humanidad como varón y hembra y describe la unión del hombre con su mujer como una sola carne. Estos pasajes ayudan a reconocer el orden creador al que corresponde el razonamiento de Pablo, sin convertir cada uso de la palabra naturaleza en la misma afirmación moral (Génesis 1:27–28; Génesis 2:24).

La conducta sexual no queda aislada como el único problema que Pablo ve en la humanidad. La sección comenzó con la impiedad y la idolatría, y continuará con codicia, homicidio, engaño, orgullo y falta de misericordia. Quien usa estos dos versículos para eximirse de examen por no practicar la conducta nombrada pierde la dirección del argumento. En 2:1, el texto alcanzará de manera expresa al que juzga mientras practica injusticia (Romanos 1:29–32; Romanos 2:1–4).

La enseñanza debe leerse también con la esperanza que el evangelio ofrece a pecadores. Pablo no identifica un grupo al que la gracia de Jesucristo no pueda alcanzar. En 1 Corintios, después de una advertencia que reúne diversas conductas, recuerda que algunos habían vivido en ellas y fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La llamada al arrepentimiento pertenece a ese horizonte de misericordia y vida nueva (1 Corintios 6:9–11).

Exégesis del pasaje

πάθη ἀτιμίας —*páthē atimías*— significa pasiones de deshonra. θήλειαι —*thḗleiai*— designa a las mujeres en cuanto sexo femenino. παρὰ φύσιν —*parà phýsin*— es contrario a la naturaleza. La frase toma su valor moral de este contexto sobre el Creador y las relaciones sexuales; la misma preposición y sustantivo pueden tener otra función en una imagen distinta, como el injerto de 11:24.

Aplicación editorial

Presenta también tu sexualidad delante del Señor Jesucristo y escucha su Palabra con humildad. Al hablar de estas cuestiones, trata a cada persona con dignidad y recuerda que tú también dependes de la gracia que llama al arrepentimiento y sostiene una vida nueva.

---

27 del mismo modo, también los hombres abandonaron las relaciones naturales con la mujer y ardieron en su deseo unos por otros. Hombres con hombres cometían actos vergonzosos y recibían en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Deseo, conducta y responsabilidad delante de Dios

El paralelo se completa con los hombres que se unen sexualmente a otros hombres. Pablo describe la conducta como parte del desorden humano y menciona una retribución cuya forma no especifica.

Explicación del versículo

Del mismo modo conecta este versículo con el anterior. Pablo pasa de las mujeres a los hombres y hace explícita la dirección del deseo: unos por otros, hombres con hombres. La descripción no se limita a una falta de moderación sin referencia al tipo de relación. Incluye el abandono de la relación sexual con la mujer dentro del contraste que el pasaje establece con el orden creado.

La frase ardieron en su deseo muestra la fuerza de la pasión que los mueve. El texto distingue, sin separarlos, el deseo y la conducta: habla de lo que quieren y de los actos que realizan. Su evaluación no se basa simplemente en que el sentimiento sea intenso. Se apoya en la relación entre el cuerpo, la diferencia sexual y el Creador desarrollada en la unidad. El deseo humano, por sí solo, no determina lo que honra a Dios.

La precisión hombres con hombres hace concreto el ejemplo. Pablo no indica aquí una edad, un intercambio económico o un oficio religioso como condición que limite su afirmación. El lector debe explicar lo que la frase dice sin añadir una escena que el versículo no ofrece. A la vez, estas palabras no constituyen una clasificación completa de las experiencias, los motivos o las historias personales de todos los seres humanos.

Recibían en sí mismos la retribución debida a su extravío afirma una consecuencia judicial vinculada al desorden descrito. Pablo no nombra una enfermedad, un episodio político ni un castigo visible particular. Su explicación debe conservar esa generalidad. La frase conecta con las entregas de 1:24, 26 y 28: el juicio de Dios se manifiesta también al dejar que el camino de rechazo produzca su propia deshonra y sus consecuencias.

El horizonte de la carta impide leer este ejemplo como autorización para una superioridad moral. La lista que sigue incluye formas de mal mucho más amplias, y el comienzo del capítulo 2 confronta al que condena a otros y practica lo mismo. El diagnóstico culminará en que todos pecaron. Cada lector necesita escuchar la advertencia personalmente, y no convertirla en una manera de situarse fuera de la necesidad del evangelio (Romanos 1:29–32; Romanos 2:1–3; Romanos 3:22–24).

La misma seriedad con que se expone el pecado permite comprender la profundidad de la gracia. Jesucristo murió por impíos y ofrece justificación gratuita a quien cree. La respuesta cristiana debe reunir fidelidad a esa enseñanza, arrepentimiento y trato digno hacia las personas. El poder de Dios para salvar no queda reducido por la gravedad de lo que ha de perdonar, y la vida nueva depende también de la obra del Espíritu (Romanos 5:6–9; 1 Corintios 6:9–11).

Exégesis del pasaje

ἄρσενες ἐν ἄρσεσιν —*ársenes en ársesin*— significa varones con varones y precisa la conducta. ὄρεξις —*órexis*— es deseo, y ἀντιμισθία —*antimisthía*—, retribución. El original no añade un nombre concreto a esa retribución. La explicación debe conservar juntos el paralelo con 1:26, la entrega judicial y el argumento de culpa universal que continúa en los capítulos 2–3.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con sinceridad acerca de tus deseos y acciones. Si acompañas a otra persona, escucha sin desprecio y comparte la esperanza del evangelio con respeto. La gracia te llama a una vida que honra a Dios y te impide tratar la necesidad ajena como si tú no dependieras de la misma misericordia.

---

[28] Y como no consideraron digno conservar el conocimiento de Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer lo que no conviene.

El conocimiento rechazado y el juicio moral desordenado

La tercera entrega descrita por Pablo afecta la mente y la conducta. Al rechazar reconocer a Dios, la humanidad queda expuesta a un juicio moral que aprueba lo que no conviene.

Explicación del versículo

Y como introduce una correspondencia. Los seres humanos no consideraron digno conservar a Dios en su conocimiento, y Dios los entregó a una mente reprobada. La repetición de entregó une este versículo con 1:24 y 26, pero la descripción se amplía. La atención ya no se concentra en un ámbito sexual particular, sino en una orientación de la mente que dará lugar a la extensa lista de los versículos siguientes.

No consideraron digno no describe una imposibilidad involuntaria de retener información. La frase presenta una evaluación culpable: Dios no recibe el reconocimiento que le corresponde dentro de la vida. Pablo vuelve así al punto de partida de la unidad. El testimonio recibido no conduce a gratitud y adoración, sino que es rechazado para dar lugar a una existencia que pretende decidir sin honrar al Creador (Romanos 1:19–21).

La mente reprobada es una mente que falla en su discernimiento moral dentro de esa relación desviada. La expresión no es un diagnóstico de discapacidad intelectual ni una descripción clínica. La lista que sigue habla de conductas y disposiciones culpables: injusticia, codicia, engaño, soberbia y falta de misericordia. El criterio del pasaje es la respuesta a la verdad y al bien, no la capacidad de resolver problemas académicos.

Para hacer lo que no conviene expresa la dirección práctica de esa mente. El razonamiento no queda separado del cuerpo, de la palabra o de las relaciones. Una evaluación moral desordenada puede justificar acciones que dañan al prójimo mientras preserva una imagen favorable de sí. Por eso el versículo prepara tanto la enumeración del mal como la afirmación final de que se aprueba a quienes lo practican (Romanos 1:29–32).

La correspondencia entre el rechazo y la entrega tiene fuerza judicial. Dios no declara bueno el mal; juzga una negativa que se ha vuelto conducta. Tampoco se afirma que toda persona manifieste cada vicio de la lista con la misma intensidad. El cuadro describe la amplitud del pecado humano y conduce hacia la conclusión de que ninguna pertenencia cultural o religiosa proporciona por sí sola inocencia ante Dios (Romanos 3:9–20).

La mente renovada del capítulo 12 ofrece una relación significativa dentro de la carta. Allí, sobre la base de las misericordias de Dios, los creyentes son transformados para comprobar su voluntad buena y agradable. La solución no es una autosuperación que vuelva innecesario a Jesucristo. La gracia recibida establece una nueva relación con Dios y transforma también la manera de discernir y actuar (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

El original aproxima ἐδοκίμασαν —*edokímasan*—, consideraron digno o aprobaron, y ἀδόκιμον —*adókimon*—, reprobado o que no pasa la prueba. Ese juego de términos refuerza la correspondencia del juicio. νοῦς —*noûs*— es mente y aquí participa en la evaluación moral. Su sentido debe fijarse por las acciones que la continuación enumera.

Aplicación editorial

Presta atención a las razones con las que justificas tus acciones. Pide al Padre que, por su Espíritu, renueve tu mente conforme a la verdad de Jesucristo. El discernimiento cristiano se muestra también en decisiones que buscan el bien del prójimo.

---

29 Están llenos de toda injusticia, perversidad, codicia y maldad; colmados de envidia, homicidio, rivalidad, engaño y malicia; son murmuradores,

El pecado invade el trato cotidiano con el prójimo

La lista comienza con injusticia, codicia y maldad, y continúa con envidia, violencia, conflicto, engaño y murmuración. El desorden alcanza deseos, acciones y palabras.

Explicación del versículo

Este versículo desarrolla lo que no conviene del anterior. Pablo reúne varias formas del mal para mostrar la amplitud de una vida que no reconoce a Dios. La lista no es un catálogo de rasgos que deban aparecer todos en cada individuo. Presenta una humanidad afectada en múltiples relaciones y evita que el problema se reduzca a un solo ámbito de conducta.

Injusticia, perversidad y maldad abren la descripción de manera amplia. La injusticia ya apareció en 1:18 como aquello que se opone a la verdad de Dios. Ahora se concreta dentro de la convivencia. El rechazo del Creador no es únicamente un error acerca de lo invisible; se manifiesta en cómo se trata a las personas que comparten su creación.

La codicia señala un deseo de tener más que desordena la relación con los bienes y con otros. Su presencia en esta lista importa porque puede ocultarse bajo una apariencia socialmente respetable. Pablo no reserva su diagnóstico para delitos escandalosos. Una vida dominada por el afán de apropiarse puede ser parte de la misma injusticia, aunque la persona conserve prestigio o se considere disciplinada.

La envidia y el homicidio aparecen junto a la rivalidad y el engaño. La enumeración no afirma que toda envidia termine inevitablemente en un homicidio ni que todas las conductas tengan idéntica gravedad. Muestra que deseos internos y daño externo pertenecen al campo de la responsabilidad moral. El conflicto puede alimentarse tanto de lo que se desea del otro como de acciones contra su vida y de la manipulación de la verdad.

Malicia y murmuración dirigen la atención hacia formas de trato que pueden parecer pequeñas por ser habituales. Hablar de otros de manera dañina participa del desorden que Pablo está describiendo. La gravedad de la lista no permite minimizar la palabra injusta simplemente porque se mencione al lado de violencia visible. La continuación añadirá la calumnia y la soberbia, mostrando que el mal también se establece mediante lenguaje y actitudes (Romanos 1:30–31).

La carta ofrecerá después una respuesta concreta desde las misericordias de Dios. El amor sin hipocresía, la honra mutua, la solidaridad, la bendición del perseguidor y el rechazo de la venganza dibujan una convivencia distinta. No son obras con las que se compra la justificación. Son expresiones de la vida que ha recibido gracia en Jesucristo y ahora busca vencer el mal con el bien (Romanos 12:9–21).

Exégesis del pasaje

πλεονεξία —*pleonexía*— es codicia o afán de tener más. δόλος —*dólos*— significa engaño, y ψιθυριστής —*psithyristḗs*—, murmurador. Las expresiones llenos y colmados intensifican el cuadro colectivo del mal. La sintaxis continúa describiendo a quienes fueron entregados en 1:28; no inicia un grupo humano diferente ni una lista de pecados ajena al argumento sobre Dios.

Aplicación editorial

No limites el examen de tu vida a las faltas que otros consideran escandalosas. Presenta ante Jesucristo tu relación con el dinero, la comparación con los demás y tu manera de hablar. Su gracia te llama a un amor concreto que reconoce el valor del prójimo.

---

30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, arrogantes, inventores de males, desobedientes a sus padres,

La soberbia y la palabra que dañan las relaciones

Pablo continúa el diagnóstico con calumnia, hostilidad hacia Dios, insolencia, arrogancia y desobediencia familiar. La ruptura alcanza tanto la vida pública como los vínculos cercanos.

Explicación del versículo

La enumeración prosigue sin cambiar de sujeto. Quienes fueron descritos por una mente reprobada aparecen ahora como personas que dañan mediante su palabra, su orgullo y su conducta. La lista reúne actitudes que pueden reforzarse entre sí, pero no afirma que cada individuo tenga todas ellas de la misma manera. Su función es mostrar la extensión del mal en la convivencia humana.

Los calumniadores no solo comentan en secreto, como sugiere la murmuración del versículo anterior, sino que hablan contra otros y dañan su nombre. Pablo incluye el uso de la palabra dentro del diagnóstico moral. La mentira y el descrédito no se vuelven inofensivos porque no dejen una herida visible. Pueden destruir confianza, aislar personas y alimentar rivalidades ya presentes en la lista.

Enemigos de Dios mantiene explícita la dimensión religiosa. El mal contra el prójimo no queda separado de la relación con el Creador. Desde 1:18, Pablo viene mostrando impiedad e injusticia como aspectos de una misma rebelión. La expresión no obliga a imaginar que cada persona pronuncie una declaración consciente de odio a Dios; describe la orientación de una vida que se resiste a reconocerlo y honrarlo.

Insolentes, soberbios y arrogantes presentan distintas expresiones de exaltación personal. La persona se eleva sobre otros, desprecia límites o exhibe una grandeza que se atribuye a sí misma. La carta enfrentará este problema también dentro de la iglesia: nadie debe pensar de sí más de lo debido ni considerarse sabio en su propia opinión. La gracia recibida no es fundamento de superioridad (Romanos 12:3; Romanos 12:16).

Inventores de males señala iniciativa para buscar nuevas formas de hacer daño. La creatividad humana, que puede servir para el bien, también puede ser orientada por deseos injustos. El versículo no describe una mera falta de recursos para actuar correctamente. Expone una actividad en la que la capacidad de idear y organizar se pone al servicio del mal.

La desobediencia a los padres sitúa la ruptura dentro de una relación cercana y básica. La lista pasa de actitudes que pueden hacerse visibles en la sociedad a una responsabilidad familiar. No presenta la familia como un ámbito separado de la vida ante Dios. La manera de tratar a quienes nos dieron cuidado forma parte de la misma pregunta por el reconocimiento, la gratitud y la responsabilidad hacia otros.

El evangelio conduce a otra forma de valorar a las personas: el amor sin hipocresía y la disposición a honrarse mutuamente. Esa vida nace de las misericordias de Dios y de pertenecer a un solo cuerpo en Cristo. La alternativa a la soberbia no es construir una imagen de humildad para ganar aceptación, sino recibir la gracia y usar lo recibido para servir (Romanos 12:4–10).

Exégesis del pasaje

κατάλαλος —*katálalos*— designa al que habla contra otros. ὑπερήφανος —*hyperḗphanos*— es soberbio, y ἀλαζών —*alazṓn*—, jactancioso o arrogante. ἐφευρετὰς κακῶν —*epheuretàs kakôn*— corresponde a inventores de males. El conjunto describe acciones y disposiciones culpables; no ofrece una clasificación social de quién vale más o menos como persona.

Aplicación editorial

Considera qué efecto tienen tus palabras y tu deseo de reconocimiento sobre otros. La gracia de Jesucristo te libera de sostener tu valor mediante la superioridad. Busca la verdad, honra al prójimo y emplea tu capacidad de crear para servir, también dentro de tu familia.

---

[31] insensatos, desleales, sin afecto natural y sin misericordia.

Cuando faltan fidelidad, afecto y misericordia

La lista concluye con carencias que destruyen la confianza y el cuidado del prójimo. El pecado se muestra también en dejar de responder con comprensión, lealtad, afecto y compasión.

Explicación del versículo

Las cuatro descripciones continúan el cuadro iniciado en 1:29. Varias faltas anteriores nombraban acciones visibles, como el engaño o la calumnia. Aquí se destaca también lo que falta en las relaciones: comprensión moral, fidelidad, afecto y misericordia. El daño humano no proviene únicamente de acciones agresivas; puede aparecer cuando se niega al otro la respuesta de cuidado que necesita.

Insensatos retoma el problema del discernimiento. El contexto no trata del nivel de instrucción ni de una limitación intelectual involuntaria. Pablo ha descrito el rechazo de reconocer a Dios y la aprobación de lo que no conviene. La insensatez pertenece a esa orientación moral: la persona no responde de manera adecuada a la verdad recibida y a las responsabilidades de la convivencia.

Desleales señala una falta de fidelidad a compromisos y relaciones. La confianza necesita que las personas cumplan su palabra y no traten a los demás como instrumentos desechables. Pablo no enumera aquí contratos concretos, pero incluye la infidelidad entre los males que afectan a una humanidad que ha rechazado al Creador. La palabra dada y el vínculo con otros pertenecen a la vida delante de Dios.

Sin afecto natural describe la ausencia del cuidado que cabe esperar en vínculos cercanos, particularmente familiares. La proximidad de la desobediencia a los padres en 1:30 ayuda a percibir ese ámbito. La expresión no ofrece una medición de cuánto sentimiento debe experimentar alguien en cada momento; denuncia una falta de amor y responsabilidad hacia personas con las que existe un vínculo que reclama cuidado.

Sin misericordia cierra la enumeración con una dureza que se niega a compadecerse del necesitado. Dentro de Romanos, la palabra adquiere una fuerza especial: el bien que la humanidad no ofrece a otros es precisamente el que necesita recibir de Dios. Nadie puede construir su salvación sobre la supuesta suficiencia de su compasión. Pablo apelará a la misericordia divina como fundamento de la esperanza y de una vida transformada (Romanos 9:15–16; Romanos 12:1).

La respuesta cristiana debe tomar forma concreta. Compartir las necesidades de los santos, practicar la hospitalidad, alegrarse con quienes se alegran y llorar con quienes lloran son expresiones de cuidado que Pablo pedirá después. No son un pago por la gracia, sino su fruto en relaciones reales. Jesucristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores; quienes reciben ese amor son llamados a salir de la indiferencia ante los demás (Romanos 5:6–8; Romanos 12:9–15).

Exégesis del pasaje

ἀσυνέτους —*asynétous*— corresponde a insensatos; ἀσυνθέτους —*asynthétous*—, desleales; ἀστόργους —*astórgous*—, sin afecto natural; y ἀνελεήμονας —*aneleḗmonas*—, sin misericordia. La sucesión de términos de privación refuerza lo que falta en el trato humano. Su sentido procede de la lista moral y no debe transformarse en un diagnóstico médico o en una valoración de la capacidad intelectual.

Aplicación editorial

Examina también el bien que dejas de hacer. Cumplir tu palabra, cuidar a alguien cercano y atender con misericordia a quien sufre son respuestas concretas a la gracia. Pide al Padre que el amor recibido en Jesucristo se haga visible en esos vínculos, con la ayuda de su Espíritu.

---

[32] Aunque conocen el justo decreto de Dios, que quienes practican tales cosas merecen la muerte, no solo las hacen, sino que también aprueban a quienes las practican.

Conocer el juicio y aun así aprobar el mal

La sección culmina con una responsabilidad que va más allá de practicar la injusticia: también se puede respaldarla en otros. Pablo prepara así la confrontación con quien juzga mientras se considera exento.

Explicación del versículo

El cierre retoma el conocimiento y la conducta que han atravesado la unidad. Aunque conocen el justo decreto de Dios, no viven conforme a él. Pablo no describe una humanidad completamente ajena a toda conciencia de responsabilidad. Su argumento sostiene que la verdad conocida ha sido resistida y que esa resistencia puede consolidarse en una aprobación compartida del mal.

Tales cosas remite al cuadro de injusticia que acaba de enumerarse. El alcance no debe reducirse a los ejemplos sexuales de 1:26–27. La lista incluye codicia, violencia, engaño, soberbia, deslealtad y falta de misericordia. El juicio alcanza la vida humana en su relación con Dios y con el prójimo, y no permite que alguien escoja solo los pecados que no practica para declararse fuera de la acusación.

Merecen la muerte expresa la gravedad del pecado ante el juicio divino. En el desarrollo de Romanos, pecado, muerte y condenación están relacionados, y la paga del pecado se contrapone al don de vida eterna en Jesucristo. El versículo enuncia una responsabilidad delante de Dios; no encarga a los lectores ejecutar una pena sobre las personas de la lista. La carta afirmará que es Dios quien juzga los secretos por medio de Cristo Jesús (Romanos 2:16; Romanos 6:23).

No solo las hacen, sino que también aprueban a quienes las practican lleva el argumento a una dimensión compartida. La injusticia puede sostenerse mediante el respaldo, el aplauso y la justificación de otros. Una persona no queda automáticamente al margen del mal por no ser quien realiza el acto visible. Su aprobación puede ayudar a normalizarlo y facilitar que continúe, aun conociendo su carácter injusto.

La aprobación de una conducta se distingue del cuidado de una persona. La misericordia no exige llamar bueno al daño, y reconocer la dignidad del prójimo no implica justificar todas sus acciones. El propio evangelio reúne una evaluación seria del pecado y un amor que busca rescatar al pecador. Jesucristo murió por nosotros cuando éramos pecadores; su gracia no depende de haber considerado inocente nuestra rebelión (Romanos 5:6–10).

El comienzo de Romanos 2 es indispensable para completar el movimiento. Quien escucha esta acusación y se limita a condenar a otros puede estar practicando las mismas injusticias. Pablo se vuelve hacia ese juez y le recuerda que tampoco tiene excusa. La unidad no termina ofreciendo una posición segura desde la que despreciar a la humanidad, sino preparando el reconocimiento de una culpa que necesita la justificación gratuita por la fe (Romanos 2:1–4; Romanos 3:22–26).

Exégesis del pasaje

δικαίωμα —*dikaíōma*— designa aquí el decreto o la determinación justa de Dios. συνευδοκοῦσιν —*syneudokoûsin*— significa aprueban o consienten conjuntamente. El contraste no solo… sino también culmina la exposición: la responsabilidad incluye practicar el mal y respaldar a quienes lo hacen. La relación con 2:1 impide usar este conocimiento del juicio como prueba de inocencia personal.

Aplicación editorial

Considera qué conductas estás legitimando mediante tus palabras, tu apoyo o tu silencio interesado. Busca la verdad sin despreciar a las personas. Acude tú mismo a Jesucristo y aprende a responder al mal con arrepentimiento, misericordia y una conducta coherente con la gracia recibida.

Capítulo 2

El justo juicio de Dios

---

[1] Por tanto, no tienes excusa, quienquiera que seas tú que juzgas. Porque al juzgar a otro te condenas a ti mismo, pues tú que juzgas practicas las mismas cosas.

Juzgar al otro no elimina tu propia responsabilidad

Pablo se vuelve hacia quien condena las faltas descritas y practica injusticia. El conocimiento moral que usa contra otro lo hace también responsable delante de Dios.

Explicación del versículo

Por tanto une el comienzo del capítulo con 1:18–32. El cambio de capítulo no inicia un argumento independiente. Después de describir el rechazo de Dios y una extensa lista de males, Pablo se dirige a la persona que escucha, juzga y quizá piensa que la acusación no la alcanza. El diagnóstico anterior no permite establecer una posición de inocencia basada simplemente en estar de acuerdo con él.

No tienes excusa repite la conclusión que ya apareció en 1:20. Allí se refería al rechazo del testimonio de la creación; aquí alcanza a quien reconoce la culpa de otros mientras practica lo mismo. El juicio que emite revela que posee conocimiento moral. Por eso no puede invocar ignorancia cuando su propia conducta contradice el criterio que aplica al prójimo.

Quienquiera que seas evita limitar la advertencia a una persona identificada. Más adelante, desde 2:17, Pablo hablará expresamente a un interlocutor que lleva el nombre de judío y se apoya en la Ley. En este punto la acusación es amplia: toda persona que juzga hipócritamente debe escucharla. No conviene convertirla en un ataque a una sola procedencia étnica o religiosa.

Te condenas a ti mismo no significa que la opinión humana sustituya el tribunal de Dios. La contradicción consiste en condenar en otro lo que uno mismo hace. El criterio usado para señalar al prójimo muestra que también la conducta del juez merece ser examinada. No es necesario que cada uno haya cometido todas las faltas de 1:29–31; Pablo denuncia la práctica de las mismas injusticias que la persona reconoce como culpables.

El versículo no elimina toda distinción entre bien y mal ni vuelve ilegítima cualquier corrección. La propia carta identifica males y pide apartarse de enseñanzas que causan división. Lo que confronta aquí es la pretensión de quedar exento mientras se juzga al otro. Un discernimiento verdadero debe incluir la propia responsabilidad y someterse a la verdad de Dios (Romanos 16:17–19).

La advertencia prepara el reconocimiento de que todos necesitan el evangelio. En 3:9 Pablo reunirá a judíos y griegos bajo el pecado, y después anunciará la justificación gratuita en Jesucristo. El camino hacia la gracia pasa por abandonar una defensa que se apoya en los defectos ajenos. Nadie recibe inocencia por ser capaz de describir correctamente la culpa de otro (Romanos 3:9; Romanos 3:22–26).

Exégesis del pasaje

ἀναπολόγητος —*anapológētos*— significa sin excusa y enlaza con 1:20. ὁ κρίνων —*ho krínōn*— es el que juzga. La insistencia en tú transforma la exposición en confrontación personal. El verbo condenas a ti mismo expresa la incoherencia entre el juicio emitido y la conducta, mientras 2:2–3 recordará que el juicio definitivo pertenece a Dios.

Aplicación editorial

Antes de usar una verdad bíblica para señalar a otro, deja que examine tu propia vida. La corrección cristiana necesita humildad y arrepentimiento. Tu esperanza está en Jesucristo y su gracia, no en que los pecados ajenos parezcan más visibles que los tuyos.

[2] Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es conforme a la verdad.

El juicio de Dios corresponde a la verdad

La evaluación divina no depende de apariencias ni de la opinión favorable que una persona tenga de sí. Dios juzga según la verdad la injusticia que realmente se practica.

Explicación del versículo

Después de confrontar al que juzga hipócritamente, Pablo enuncia una convicción que puede compartir con su interlocutor: sabemos que Dios juzga conforme a la verdad. La persona que condena a otros probablemente está dispuesta a admitirlo. La fuerza del argumento surgirá al aplicar esa misma convicción a su propia conducta, como hace el versículo siguiente.

El juicio de Dios se distingue del uso interesado que una persona puede hacer del juicio moral. Un ser humano puede condenar selectivamente, excusar a quien le conviene o justificar en sí mismo lo que reprueba en otro. Pablo afirma que la justicia divina responde a la verdad. Dios no queda engañado por la posición desde la que alguien habla ni por la capacidad de ofrecer una defensa convincente ante los demás.

Contra los que practican tales cosas mantiene como referencia las injusticias descritas en el capítulo anterior. El conocimiento de que son malas no deja de ser importante, pero tampoco basta para colocarse fuera de la acusación. Quien las practica no se vuelve inocente porque también sepa condenarlas. La advertencia conserva unidos conocimiento y conducta, como ya ocurría al final de 1:32 (Romanos 1:29–32).

Conforme a la verdad tampoco significa que Dios solo tenga acceso a hechos visibles. Más adelante Pablo dirá que juzgará los secretos de los seres humanos por medio de Cristo Jesús. Su juicio abarca lo que puede ocultarse detrás de una reputación honorable. Por eso la verdad divina es una fuente de seriedad para el culpable y también de confianza para quien sufre una valoración injusta (Romanos 2:16).

Esta afirmación no se opone a la gracia. El argumento posterior mostrará que Dios es justo y justifica al que tiene fe en Jesús. La reconciliación no requiere que él se engañe acerca de lo que somos. La obra de Jesucristo responde realmente al pecado y permite recibir perdón sin transformar el mal en bien. La misma verdad que descubre la culpa sostiene la necesidad de una salvación verdadera (Romanos 3:23–26).

El versículo sirve, por tanto, como una base que el lector debe aplicar con consistencia. Si aceptas que Dios juzga con verdad, no puedes suponer que tu conocimiento religioso o tu condena de otros alterarán el examen de tus propios actos. La salida que la carta ofrece no es manipular ese juicio, sino acudir al Salvador y recibir la justicia que Dios da por la fe.

Exégesis del pasaje

κατὰ ἀλήθειαν —*katà alḗtheian*— significa conforme a la verdad. κρίμα —*kríma*— designa el juicio o la sentencia. Sabemos introduce una convicción compartida que prepara la pregunta de 2:3. Pablo no discute aquí todos los detalles del juicio; establece que la evaluación de Dios es verdadera y debe aplicarse también a quien se siente autorizado a condenar.

Aplicación editorial

Renuncia a construir delante de Dios una apariencia que oculte lo que necesitas confesar. Puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo con sinceridad: su gracia no depende de una versión falsa de tu vida, sino de la obra real de su Hijo para salvarte.

[3] Y tú, que juzgas a los que practican esas cosas y las haces tú mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios?

La falsa esperanza de escapar por juzgar a otros

Pablo pregunta directamente al juez hipócrita si cree que su posición lo librará del juicio de Dios. La pregunta obliga a aplicar a uno mismo la verdad aceptada en el versículo anterior.

Explicación del versículo

La pregunta se dirige a quien conoce el mal, lo condena y lo practica. El problema no es que la persona carezca de criterios. Tiene criterios suficientes para juzgar a otros, pero calcula su propia situación como si esos criterios no pudieran alcanzarla. Pablo deshace esa separación entre la seguridad que se atribuye y la responsabilidad que exige al prójimo.

Y tú hace personal el razonamiento. La discusión sobre la justicia de Dios no puede permanecer como una teoría que se aplica a una humanidad lejana. El interlocutor debe reconocerse como ser humano sujeto al mismo juez. Su capacidad para observar las faltas ajenas no le concede una autoridad superior a la de Dios ni una inmunidad frente a su verdad.

Escaparás del juicio de Dios plantea una expectativa sin fundamento. Si el juicio es conforme a la verdad, como afirma 2:2, la práctica del mal no queda borrada por el acto de condenar. El argumento no depende de que las personas descubran toda la hipocresía. Aunque una reputación se mantenga intacta ante los demás, el examen divino no se limita a esa reputación.

Pablo tampoco identifica una técnica para evitar ser examinado. Las preguntas que siguen confrontarán la manera en que se interpreta la paciencia de Dios. El tiempo sin juicio visible no equivale a una garantía de aprobación; su bondad debe conducir al arrepentimiento. La seguridad del que juzga puede estar sostenida tanto por la comparación con otros como por una lectura equivocada de la demora divina (Romanos 2:4–5).

El alcance de esta advertencia se ampliará a la posesión de la Ley y la circuncisión. Ninguno de esos privilegios convierte la desobediencia en justicia. La misma lógica afecta al lector que confía en su conocimiento o posición religiosa: saber cómo deberían vivir otros no responde por lo que uno mismo hace. La carta está cerrando las defensas basadas en pertenencia y comparación para mostrar la necesidad común del evangelio (Romanos 2:17–25).

La esperanza verdadera aparecerá cuando Pablo anuncie la justificación por la fe en Jesucristo. Ser salvado del juicio no se obtiene señalando a una persona más culpable, sino recibiendo la reconciliación que el Hijo ha realizado. La gracia excluye la jactancia porque reconoce que el que cree también necesitaba ser rescatado (Romanos 3:24–28; Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

λογίζῃ —*logízēi*— significa piensas, consideras o calculas. ἐκφεύξῃ —*ekpheúxēi*— es escaparás. La pregunta espera que se reconozca lo infundado de ese cálculo. Las dos descripciones, juzgar a los que practican y hacer las mismas cosas, identifican una contradicción concreta; el versículo no está condenando la capacidad de discernir el mal en sí misma.

Aplicación editorial

Cuando te descubras buscando seguridad en los defectos de otros, vuelve a la verdad de Dios sobre tu propia vida. Confiesa lo que necesitas abandonar y confía en Jesucristo. Su gracia produce humildad porque te recibe como alguien necesitado de misericordia.

---

[4] ¿O desprecias la riqueza de su bondad, tolerancia y paciencia, sin reconocer que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?

La bondad de Dios te llama al arrepentimiento

La paciencia divina debe recibirse como una invitación a volverse a Dios. Despreciarla es tratar su misericordia como si confirmara que no existe responsabilidad por el pecado.

Explicación del versículo

Pablo plantea otra pregunta al interlocutor que confía en quedar libre del juicio. Si Dios no ha ejecutado todavía su sentencia, ¿cómo está interpretando esa demora? El versículo señala una posibilidad culpable: despreciar la abundancia de su bondad, tolerancia y paciencia. La ausencia de castigo inmediato puede ser usada como excusa para continuar, cuando debería producir una respuesta completamente distinta.

La riqueza de estos atributos describe su abundancia, no una prosperidad material prometida al lector. Dios ha mostrado un bien que la persona no puede exigir como derecho. Su paciencia abre espacio para reconocer el pecado y volver a él. La pregunta de Pablo busca que el interlocutor vea ese tiempo como misericordia, en lugar de incorporarlo a su defensa de inocencia.

Bondad destaca el trato benévolo de Dios; tolerancia y paciencia expresan que soporta y no ejecuta de inmediato el juicio merecido. Estas palabras no hacen del mal algo aprobado. El mismo pasaje habla de juicio verdadero y, en el versículo siguiente, de una responsabilidad que se acumula cuando el corazón permanece endurecido. La bondad debe comprenderse junto con la santidad y la justicia de Dios (Romanos 2:2–6).

Te guía al arrepentimiento expresa la dirección de esa bondad. Arrepentirse no es solamente experimentar tristeza ni corregir una imagen pública. En este contexto implica dejar la actitud de autoexención y volverse a Dios con una respuesta que reconozca su verdad. El versículo no permite decidir que toda persona finalmente responderá de ese modo: el siguiente describe precisamente un corazón que se niega a arrepentirse.

La gracia de Jesucristo mostrará con mayor plenitud esta bondad. Pablo explicará que Dios demuestra su amor en la muerte de Cristo por nosotros cuando todavía éramos pecadores. La misericordia no llega después de que la humanidad se vuelva digna. La iniciativa divina precede y llama a una respuesta de fe y vida nueva; no proporciona una razón para conservar la rebelión (Romanos 5:6–10; Romanos 6:1–4).

La pregunta deja al lector ante una elección de interpretación y respuesta. La misma paciencia puede ser recibida con gratitud y arrepentimiento o despreciada con dureza. El conocimiento religioso no resuelve esa cuestión por sí solo. Es posible hablar correctamente del juicio y, al mismo tiempo, no reconocer el propósito de la bondad que uno está recibiendo.

Exégesis del pasaje

χρηστότης —*chrēstótēs*— es bondad; ἀνοχή —*anochḗ*—, tolerancia o contención; y μακροθυμία —*makrothymía*—, paciencia. μετάνοια —*metánoia*— designa el arrepentimiento al que esa bondad conduce. El verbo guía señala su dirección, mientras el contraste de 2:5 muestra que el interlocutor puede resistirse y permanecer con un corazón no arrepentido.

Aplicación editorial

Recibe el tiempo que el Padre te concede como oportunidad para volver a él. No necesitas esperar a que las consecuencias te obliguen a reconocer lo que ya sabes. Acude a Jesucristo con fe y permite que la bondad recibida transforme tu respuesta.

---

5 Pero por tu dureza y tu corazón que no se arrepiente acumulas ira para ti mismo, para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

La dureza convierte el tiempo recibido en responsabilidad

El corazón que rechaza el arrepentimiento no se vuelve seguro por la demora del juicio. Pablo describe esa persistencia como una acumulación de ira para el día en que Dios manifieste su justicia.

Explicación del versículo

Pero establece el contraste con la bondad que guía al arrepentimiento en 2:4. La intención misericordiosa de Dios y la respuesta del interlocutor no coinciden. La paciencia recibida podría ser ocasión para volverse a él, pero el corazón permanece duro. El problema no está en que Dios haya dejado de mostrar bondad, sino en la manera en que esa bondad es despreciada.

La dureza se relaciona con un corazón que no se arrepiente. No describe aquí fortaleza de carácter ni capacidad de soportar sufrimientos. Es resistencia a reconocer la verdad de Dios y abandonar la injusticia. Corazón designa el interior desde el que la persona decide y orienta su vida; por eso una reputación moral no puede resolver lo que continúa cerrado ante Dios.

Acumulas ira utiliza una imagen de almacenamiento. Frente a la riqueza de la bondad divina del versículo anterior, la persona está reuniendo para sí una responsabilidad de juicio. La demora no borra lo ocurrido. Continuar en una conducta culpable mientras se interpreta la paciencia como inmunidad agrava precisamente la situación que se pretende ignorar.

Para el día de la ira señala un horizonte futuro de manifestación. En 1:18–32 Pablo describió la ira divina que se revela también mediante la entrega a caminos injustos. Aquí enfoca el día en que su justo juicio quedará descubierto. Ambas perspectivas se relacionan: las consecuencias presentes no agotan la justicia de Dios ni permiten concluir que el mal sin castigo visible nunca será juzgado.

La revelación del justo juicio destaca que lo que ahora puede ser negado u ocultado será manifiesto delante de Dios. El juez no procede por favoritismos ni por la reputación religiosa del acusado. Los versículos siguientes desarrollarán esa imparcialidad al hablar de las obras y de la responsabilidad tanto del judío como del griego (Romanos 2:6–11).

La advertencia no tiene como propósito cerrar el camino de regreso mientras Dios muestra su bondad. Debe deshacer una confianza falsa y llevar a recibir su misericordia. La carta anunciará que por Jesucristo somos salvados de la ira y reconciliados con Dios. El arrepentimiento no paga esa reconciliación; reconoce la necesidad de recibirla en lugar de defender una inocencia inexistente (Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

σκληρότης —*sklērótēs*— significa dureza. ἀμετανόητον —*ametanóēton*— describe al corazón no arrepentido. θησαυρίζεις —*thēsaurízeis*— es acumulas o atesoras y sostiene la imagen del depósito. La frase para ti mismo atribuye responsabilidad al interlocutor; la paciencia de Dios no lo obliga a continuar en el mal.

Aplicación editorial

Si reconoces algo que necesitas abandonar, no conviertas la demora en una defensa. Vuelve al Padre por medio de Jesucristo mientras recibes su bondad. La confesión sincera abre tu vida a la gracia que la dureza intenta rechazar.

---

[6] quien dará a cada uno según sus obras:

Dios juzga a cada persona según sus obras

Pablo afirma un criterio imparcial de juicio: Dios considera la conducta real de cada uno. El conocimiento religioso y la pertenencia a un pueblo no sustituyen esa responsabilidad.

Explicación del versículo

Quien se refiere a Dios, cuyo justo juicio acaba de mencionarse. La frase abre la explicación de cómo juzga: dará a cada uno según sus obras. El énfasis en cada uno excluye una inmunidad de grupo. Nadie puede esconder su conducta detrás de una identidad colectiva ni confiar en que la aprobación humana cambie lo que Dios conoce.

Esta afirmación tiene raíces claras en las Escrituras de Israel. El Salmo 62 reúne el poder y el amor leal de Dios con su retribución a cada uno conforme a sus obras. Proverbios 24 recuerda que el que pesa los corazones conoce la verdad y responde a la conducta. Pablo no introduce una justicia nueva que contradiga la revelación anterior; apela al carácter del mismo Dios (Salmos 62:11–12; Proverbios 24:11–12).

Según sus obras identifica el criterio de evaluación, no ofrece todavía una explicación completa de cómo un pecador puede ser justificado. El contexto confronta a quien juzga a otros mientras practica injusticia. Pablo afirma que Dios no reemplaza la conducta real por el prestigio, la posesión de la Ley o la capacidad de condenar. Los versículos 7–10 describen los resultados del juicio en relación con las dos direcciones de vida.

La misma carta mostrará que todos pecaron y que nadie puede ser declarado justo ante Dios apoyándose en las obras de la ley. Por eso este versículo no debe aislarse como si estableciera una vía de salvación mediante acumulación de méritos. El argumento conduce al reconocimiento de la culpa y al anuncio de la justificación gratuita por la gracia de Jesucristo (Romanos 3:9–20; Romanos 3:23–28).

Tampoco debe vaciarse su afirmación por causa de esa gracia. La conducta importa realmente delante de Dios. En los capítulos 6–8, recibir a Cristo significa entrar en una vida que ya no debe estar gobernada por el pecado y que es sostenida por el Espíritu. Las obras no compran la reconciliación, pero la salvación tampoco consiste en una declaración que vuelva indiferente cómo se vive (Romanos 6:1–4; Romanos 8:12–14).

Así, el versículo mantiene dos responsabilidades del lector. Debe abandonar la pretensión de ser aceptado por un privilegio exterior y debe escuchar con seriedad el llamado a una vida verdadera ante Dios. La carta resolverá la necesidad de justicia mediante Jesucristo, sin negar que el juicio divino es imparcial y corresponde a la realidad de la persona.

Exégesis del pasaje

ἀποδώσει —*apodṓsei*— significa dará o retribuirá. κατὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ —*katà tà érga autoû*— es según sus obras. La fórmula coincide en contenido con las afirmaciones de Salmos y Proverbios sobre la justicia divina. La preposición según expresa correspondencia del juicio con la conducta; el versículo no explica por sí solo el fundamento de la justificación que se desarrollará en 3:21–28.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo sin usarla para esconder una vida que no quieres examinar. El Padre conoce tus acciones y te llama a ofrecerte a él. La fe descansa en el Salvador y aprende a obedecer con la ayuda del Espíritu Santo.

---

[7] vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honor e inmortalidad;

La perseverancia que busca la vida que Dios promete

Pablo describe el lado favorable del juicio: vida eterna para quienes perseveran en el bien y buscan gloria, honor e inmortalidad. La frase debe leerse dentro del argumento completo sobre gracia, fe y transformación.

Explicación del versículo

El versículo depende de Dios dará a cada uno según sus obras en 2:6. Describe una dirección de vida orientada hacia el bien y hacia los bienes que Dios concede. El contraste del versículo 8 presentará a quienes obedecen la injusticia. Pablo está explicando la imparcialidad del juicio antes de tratar con mayor amplitud la necesidad universal de justificación.

Perseverando en hacer el bien pone el énfasis en una orientación sostenida, no en una acción aislada usada para compensar toda una vida. La perseverancia reconoce que el bien puede requerir constancia y no

producir reconocimiento inmediato. El texto no proporciona una cantidad de obras que permita calcular un saldo de mérito suficiente.

Gloria, honor e inmortalidad señalan el horizonte que se busca delante de Dios. No deben confundirse con la fama o la superioridad social que la carta denuncia como jactancia. La gloria futura y la vida libre de corrupción reaparecerán cuando Pablo hable de la esperanza de los hijos de Dios y de la liberación de la creación. Buscar esos bienes es esperar lo que Dios promete, no colocarse por encima del prójimo (Romanos 8:17–23).

Vida eterna es el don que corresponde a ese horizonte. El versículo afirma el vínculo entre la dirección de la vida y el juicio, pero no expone aquí todos los medios por los que una persona llega a vivir de ese modo. Más adelante Pablo dirá expresamente que la vida eterna es don de Dios en Cristo Jesús. Por eso no debe leerse esta frase como si la muerte y resurrección del Señor fueran innecesarias para quien logra suficientes buenas acciones (Romanos 6:22–23).

El desarrollo de los capítulos 2–3 mostrará que judíos y gentiles necesitan la misericordia porque todos están bajo el pecado. Los capítulos 6–8 explicarán que la gracia no deja a la persona en la misma esclavitud: el Espíritu capacita para hacer morir las obras del cuerpo y vivir como hijo de Dios. La conducta que honra al Padre no nace de una salvación que el ser humano produce por sí mismo (Romanos 3:9–12; Romanos 8:12–17).

Ante el interlocutor que juzga a otros, la descripción deja claro que el reconocimiento verbal del bien no sustituye una vida orientada hacia él. El contraste no permite descansar en una etiqueta religiosa. Al continuar la carta, ese mismo lector tendrá que reconocer su pecado y recibir de Jesucristo tanto la justificación gratuita como el fundamento de una obediencia nueva.

Exégesis del pasaje

ὑπομονή —*hypomonḗ*— es perseverancia o constancia. ἀφθαρσία —*aphtharsía*— indica incorruptibilidad, expresada aquí como inmortalidad. El participio buscan describe la orientación de las personas. La frase vida eterna funciona como el bien que Dios dará y completa la construcción iniciada en 2:6; no introduce otro sujeto que se conceda a sí mismo la salvación.

Aplicación editorial

Haz el bien con la mirada puesta en la vida que el Padre promete en Jesucristo, sin depender del aplauso inmediato. Tu perseverancia no compra su gracia. Puedes obedecer porque perteneces al Salvador y recibes la ayuda de su Espíritu para caminar en una vida nueva.

---

[8] pero ira y furor a los que actúan por egoísmo y desobedecen la verdad, mientras obedecen la injusticia.

La injusticia también reclama obediencia

En contraste con la perseverancia en el bien, Pablo describe una vida de egoísmo que rechaza la verdad y se somete a la injusticia. Su resultado es la ira del juicio divino.

Explicación del versículo

Pero introduce el lado opuesto del contraste comenzado en 2:7. No se compara a dos pueblos con destinos automáticos, sino a dos direcciones de vida delante del mismo Dios. El versículo siguiente hará explícito que el juicio alcanza tanto al judío como al griego. El origen y la reputación no cambian el carácter de la conducta.

Actúan por egoísmo describe una motivación centrada en la propia ventaja y voluntad. El problema no es la existencia de necesidades personales, sino una orientación que las coloca por encima de la verdad y del bien. La persona no escucha a Dios como autoridad, sino que organiza sus decisiones según un interés que puede justificar el daño o la desobediencia.

Desobedecen la verdad muestra que el conocimiento moral reclama respuesta. En esta sección, verdad no es solamente una información que pueda reconocerse sin consecuencias. Desde 1:18, Pablo ha hablado de reprimirla con injusticia. Ahora el contraste con obedecer la injusticia hace visible que no se trata de neutralidad: al rechazar la verdad, la persona se somete a otra dirección (Romanos 1:18).

Obedecen la injusticia es una expresión fuerte. La vida que pretende librarse de toda autoridad no queda sin influencia ni dominio. En Romanos 6, Pablo desarrollará esta realidad mediante la imagen de la esclavitud: servir al pecado conduce a muerte, mientras la gracia libera para una obediencia de corazón. El presente versículo ya muestra que la respuesta humana se expresa en aquello a lo que se entrega la conducta (Romanos 6:16–18).

Ira y furor nombran la respuesta judicial de Dios. La acumulación de términos intensifica la seriedad, sin describir un capricho o una pérdida de control divinos. El juez actúa conforme a la verdad y sin favoritismo. El mismo pasaje que habla de la abundancia de su bondad afirma que despreciarla no elimina la responsabilidad (Romanos 2:2–6; Romanos 2:11).

La carta no presenta la sumisión a la injusticia como una identidad de la que sea imposible ser liberado. Jesucristo murió por impíos y enemigos, y la gracia abre una vida nueva. El reconocimiento de este destino debe conducir a abandonar la autojustificación y recibir la reconciliación. La obediencia de la fe anunciada en 1:5 ofrece una respuesta distinta, nacida de la gracia y orientada a honrar al Señor (Romanos 1:5; Romanos 5:6–10).

Exégesis del pasaje

ἐριθεία —*eritheía*— expresa aquí ambición egoísta o interés propio que produce rivalidad. La relación entre ἀπειθοῦσι —*apeithoûsi*—, desobedecen, y πειθομένοις —*peithoménois*—, obedecen o se someten, refuerza el contraste entre verdad e injusticia. Ira y furor completan el resultado del juicio para esta dirección de vida, en oposición a la vida eterna de 2:7.

Aplicación editorial

Considera qué estás obedeciendo cuando defiendes una decisión. Si tu interés requiere ignorar la verdad o perjudicar a otros, necesitas volver al Señor. Jesucristo ofrece gracia para abandonar esa esclavitud y aprender una obediencia que nace de la fe.

---

9 Habrá aflicción y angustia para todo ser humano que hace el mal, para el judío primero y también para el griego;

Ninguna procedencia protege al que practica el mal

El juicio descrito alcanza a todo ser humano que obra injustamente. La prioridad del judío en la historia de la revelación no lo exime de responsabilidad, y el gentil tampoco queda fuera del juicio.

Explicación del versículo

Pablo reafirma el resultado anunciado en 2:8 y precisa a quién alcanza. Aflicción y angustia describen la gravedad del juicio para quien hace el mal. El centro del versículo no es identificar un sufrimiento concreto de la vida presente, sino quitar la idea de que alguna clase de personas pueda quedar inmune a la evaluación justa de Dios.

Todo ser humano hace explícita esa amplitud. La acusación no se dirige únicamente al grupo que el interlocutor considera más culpable. El que juzga desde una posición de superioridad debe reconocerse también como persona responsable. Saber nombrar el mal o pertenecer al pueblo que recibió la Ley no modifica el carácter de sus propias acciones.

Para el judío primero y también para el griego retoma la pareja de 1:16, donde el evangelio fue presentado como poder de Dios para salvación. La misma amplitud que incluye a ambos en el anuncio los incluye en la responsabilidad. La prioridad de Israel en las promesas y la revelación no constituye una excepción al

juicio. Un privilegio recibido puede aumentar la responsabilidad de responder fielmente; no vuelve buena una conducta injusta (Romanos 1:16; Romanos 3:1–2).

El griego representa aquí al ámbito gentil, como en otros contrastes de la carta. No se limita el juicio a personas que hablen una lengua determinada. El argumento trata de la relación entre quienes recibieron la Ley de Moisés como pueblo y las naciones. El versículo 12 explicará esa diferencia de situación sin establecer para los gentiles una inocencia automática (Romanos 2:12).

Aflicción y angustia no permiten deducir que toda persona afligida esté recibiendo un castigo particular por practicar el mal. El contexto habla del justo juicio y su manifestación, mientras la misma carta reconoce que los hijos de Dios padecen y esperan gloria. Convertir cualquier sufrimiento en prueba de culpa individual confundiría pasajes que Pablo distingue (Romanos 2:5–8; Romanos 8:17–18).

La conclusión que prepara la carta es que ambos necesitan al mismo Salvador. Cuando Pablo anuncie la justicia de Dios por la fe en Jesucristo, dirá que no hay distinción porque todos pecaron. Esa universalidad responde a la del juicio: la gracia no favorece una procedencia como si otra tuviera que resolver su culpa por medios diferentes (Romanos 3:22–26).

Exégesis del pasaje

θλῖψις καὶ στενοχωρία —*thlîpsis kaì stenochōría*— significa aflicción y angustia. πᾶσαν ψυχὴν ἀνθρώπου —*pâsan psychḕn anthrṓpou*— designa a toda persona humana; aquí alma no separa una parte inmaterial del resto de la responsabilidad personal. La expresión judío primero y griego mantiene el orden de 1:16 dentro de una afirmación de juicio universal.

Aplicación editorial

No busques seguridad ante Dios en tu procedencia ni en la reputación del grupo al que perteneces. La gracia de Jesucristo responde a tu necesidad real. Esa confianza te permite examinar tu conducta sin usar a otras personas como medida de tu inocencia.

---

10 pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, para el judío primero y también para el griego.

El bien recibe la misma valoración para judíos y gentiles

La imparcialidad divina incluye tanto la advertencia como la promesa. Dios concede gloria, honor y paz sin convertir el origen de una persona en criterio de favoritismo.

Explicación del versículo

Este versículo corresponde al lado favorable del contraste de 2:7–9. Después de hablar de aflicción para quien hace el mal, Pablo menciona gloria, honor y paz para quien hace el bien. La estructura insiste en que el juicio tiene una relación verdadera con la conducta. No se trata de un reparto arbitrario de destinos conforme al prestigio de cada grupo.

Gloria y honor retoman los bienes buscados en 2:7. Aquí se añade paz, que expresa un bienestar recibido bajo el favor de Dios. Estos términos no deben reducirse a reconocimiento social o ausencia de problemas en el presente. La unidad se refiere al juicio y al horizonte de vida eterna. Los bienes que Dios concede son más amplios y firmes que la aprobación cambiante de una sociedad.

Todo el que hace el bien mantiene el alcance personal del criterio. Pablo no afirma que el nombre de judío convierta automáticamente en buena una acción, ni que la procedencia gentil haga imposible reconocer una conducta buena. El mismo juez evalúa a ambos. El versículo 11 dará la razón de las dos afirmaciones: Dios no hace acepción de personas (Romanos 2:11).

Judío primero y griego reproduce exactamente el alcance del versículo 9. La prioridad histórica no puede ser invocada para reclamar solo beneficios y eludir el juicio. La simetría del pasaje deshace una lectura

selectiva: el Dios de Israel es justo con todos, y su relación con Israel no lo convierte en juez parcial frente a las naciones.

Esta afirmación debe conservarse junto con el argumento posterior sobre la culpa universal. Pablo no está describiendo aquí una salvación que prescinda de Jesucristo para quienes se consideran buenos. Más adelante explicará que todos pecaron y que Dios justifica gratuitamente mediante la redención en Cristo. La paz con Dios llega por nuestro Señor Jesucristo, y su gracia forma una vida que responde al bien (Romanos 3:23–26; Romanos 5:1–2).

Por eso la imparcialidad no equivale a indiferencia moral. La gracia excluye la jactancia étnica y religiosa, pero no elimina la diferencia entre el bien y el mal. La misma carta llamará a presentar la vida a Dios, amar sin hipocresía y vencer el mal con el bien. Esa respuesta surge de las misericordias recibidas y no de un intento de acumular honor delante de los demás (Romanos 12:1–2; Romanos 12:9–21).

Exégesis del pasaje

εἰρήνη —*eirḗnē*— significa paz y completa aquí la tríada gloria, honor y paz. παντὶ τῷ ἐργαζομένῳ τὸ ἀγαθόν —*pantì tô ergazoménōi tò agathón*— es a todo el que hace el bien. La correspondencia con 2:9 sitúa a judíos y gentiles bajo el mismo juicio, mientras el porque de 2:11 ofrece el fundamento de esa simetría.

Aplicación editorial

Busca el bien por gratitud al Padre y con la esperanza puesta en Jesucristo. No necesitas que tu grupo sea favorecido a costa de otros para confiar en Dios. Su justicia te llama a una vida sincera y su gracia te libra de convertir esa vida en motivo de superioridad.

---

11 Porque Dios no hace acepción de personas.

Dios no juzga por favoritismos

La razón del trato justo a judíos y gentiles está en el carácter de Dios. La posición social, la procedencia y los privilegios religiosos no alteran su juicio.

Explicación del versículo

Porque explica los dos versículos anteriores. Dios evalúa al que hace el mal y al que hace el bien sin conceder inmunidad por pertenecer a un grupo. La afirmación responde directamente a la confianza del interlocutor que juzga a otros. Ningún título humano puede obligar al juez divino a tratar su injusticia como si fuera diferente.

No hace acepción de personas significa que no decide por favoritismo. No afirma que ignore las diferencias reales de situación o de conocimiento. El versículo siguiente distinguirá entre pecar sin la Ley y pecar bajo ella. La imparcialidad consiste en que esas diferencias no se convierten en privilegios que hagan irrelevante la conducta ni en prejuicios que condenen por el origen.

Este carácter de Dios ya está afirmado en la Ley. Deuteronomio lo presenta como Dios grande y poderoso que no muestra parcialidad ni acepta sobornos, y enseguida menciona su justicia hacia el huérfano, la viuda y el extranjero. La ausencia de favoritismo no es frialdad ante las personas vulnerables: hace imposible que el poder humano compre una sentencia y deje sin defensa al débil (Deuteronomio 10:17–19).

La misma verdad se expresa cuando Pedro anuncia a Jesucristo en casa de Cornelio. Reconoce que Dios no hace distinción de personas y proclama al Señor de todos, muerto y resucitado, por cuyo nombre recibe perdón todo el que cree. La acogida de las naciones no establece una salvación distinta de Cristo; revela la amplitud del mismo evangelio (Hechos 10:34–43).

Dentro de Romanos, la imparcialidad prepara la declaración de que Dios no es solo Dios de los judíos, sino también de los gentiles. Ambos son justificados por la fe. La exclusión de la jactancia no borra la historia

de las promesas: Pablo reconoce el privilegio de haber recibido las palabras de Dios. Lo que rechaza es convertir ese privilegio en una garantía de justicia personal sin obediencia ni fe (Romanos 3:1–2; Romanos 3:27–30).

Por eso el versículo debe producir confianza humilde. Dios no puede ser manipulado mediante prestigio, cercanía institucional o comparación. A la vez, nadie necesita poseer un origen privilegiado para acudir a Jesucristo. El mismo Señor ofrece una gracia que salva y transforma a personas de todas las naciones, sin que una deba convertirse en dueña de las demás.

Exégesis del pasaje

προσωπολημψία —*prosōpolēmpsía*— designa parcialidad o favoritismo. La expresión ante Dios sitúa el criterio en su tribunal y no en la reputación que alguien tenga ante una comunidad. El porque inicial une la afirmación con la igualdad del juicio de 2:9–10; no introduce una idea aislada acerca de que todas las situaciones humanas sean idénticas.

Aplicación editorial

Examina si estás concediendo a alguien una excepción moral por su nombre, sus recursos o su cercanía a ti. Sigue al Padre que juzga con verdad y recibe a las personas con el respeto que la gracia de Jesucristo te ha enseñado.

---

12 Todos los que pecaron sin la ley, sin la ley también perecerán; y todos los que pecaron bajo la ley serán juzgados por la ley

La posesión de la Ley no elimina la culpa

Pablo distingue dos situaciones ante la revelación: quienes no recibieron la Ley de Moisés y quienes viven bajo ella. En ambos casos, haber pecado requiere responder delante de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo desarrolla cómo la imparcialidad divina se aplica a personas con distinta relación con la Ley. No todos han recibido el mismo privilegio histórico de instrucción. Sin embargo, la diferencia no establece inocencia automática para unos ni seguridad automática para otros. El punto compartido es que han pecado y deberán responder ante Dios.

Sin la ley se refiere aquí a no poseer la Ley de Moisés como la recibió Israel. No significa carecer por completo de toda responsabilidad moral. El capítulo anterior afirmó un testimonio de Dios mediante la creación, y 2:14–15 hablará de acciones y de conciencia entre los gentiles. Pablo no necesita atribuirles acceso a toda la legislación de Israel para sostener que sus injusticias son culpables (Romanos 1:19–21; Romanos 2:14–15).

Sin la ley también perecerán niega que la ausencia de ese privilegio produzca por sí misma una exención. La culpa no comienza únicamente cuando alguien recibe un código escrito. A la vez, el versículo no ofrece detalles suficientes para reconstruir el juicio de cada individuo o medir cuánta revelación conoció. La afirmación general preserva que Dios es justo y que el pecado no queda convertido en inocencia por no poseer la Ley.

Bajo la ley serán juzgados por la ley confronta la falsa seguridad de quien sí recibió la instrucción. La Ley revela el bien, pero también expone la transgresión. Conocerla no cambia el carácter de una desobediencia. El versículo 13 explicará que no basta con oírla; y el desarrollo de 2:17–24 mostrará la contradicción de enseñar sus mandatos mientras se quebrantan.

Pablo no está anunciando dos medios de salvación, uno para judíos y otro para gentiles. Está cerrando dos posibles defensas ante el juicio. No tener la Ley no borra el pecado, y tenerla no justifica al desobediente. Al final de la acusación concluirá que todo el mundo queda sujeto al juicio de Dios y que por las obras de la ley nadie será justificado (Romanos 3:19–20).

La respuesta común será la justicia que Dios manifiesta por medio de Jesucristo para todos los que creen. El reconocimiento de responsabilidades distintas no fragmenta el evangelio. El mismo Dios justifica a judíos y gentiles por la fe, mediante una gracia que responde a la culpa y excluye la jactancia. La Ley no es despreciada: su función debe comprenderse sin atribuirle el poder de salvar al pecador por el simple hecho de poseerla (Romanos 3:21–31).

Exégesis del pasaje

ἀνόμως —*anómōs*— significa sin la ley; ἐν νόμῳ —*en nómōi*—, bajo la ley o en su ámbito. La repetición pecaron mantiene la culpa como asunto central de ambos miembros. Perecerán y serán juzgados describen responsabilidad judicial; la diferencia de verbos no establece por sí sola dos evangelios o dos clases de salvación.

Aplicación editorial

No uses ni tu conocimiento bíblico ni lo que antes ignorabas como sustituto de acudir al Salvador. Recibe con humildad la verdad que Dios te ha dado y confía en Jesucristo para el perdón y la vida que no puedes obtener por poseer información religiosa.

---

13 (pues no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino que serán justificados los que la cumplen.

Oír la Ley no equivale a cumplirla

Pablo distingue entre recibir instrucción y responder con obediencia. La posición justa ante Dios no puede reclamarse por haber escuchado sus mandatos mientras se los quebranta.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué quienes pecaron bajo la Ley serán juzgados por ella. Tener acceso a la palabra de Dios es un privilegio, pero escuchar no convierte por sí mismo al oyente en obediente. La distinción confronta una seguridad religiosa basada en la cercanía a la revelación, sin examinar la conducta que esa revelación demanda.

Los que oyen la ley pueden conocerla, escuchar su lectura y reconocer que enseña la verdad. Ninguna de esas actividades es presentada como mala. El problema surge cuando se les atribuye el valor que corresponde a obedecer. La persona puede saber que no debe robar y continuar robando; más adelante Pablo formulará precisamente esa pregunta al interlocutor que enseña a otros (Romanos 2:21).

No son justos ante Dios sitúa el asunto en su evaluación, no en una reputación ante el grupo. Una comunidad puede reconocer a alguien como instruido y darle autoridad para enseñar. El juicio de Dios no se agota en esa valoración. El criterio expuesto en 2:6 permanece: la conducta real importa y no es sustituida por la identidad o por el conocimiento (Romanos 2:6).

Serán justificados los que la cumplen expresa el lado positivo del criterio. En este punto del argumento, Pablo está mostrando lo que el juicio justo exige, no anunciando que los pecadores puedan obtener salvación mediante una cuenta suficiente de obras. La acusación que sigue revelará la desobediencia del interlocutor y concluirá que todos están bajo el pecado. La Ley hace conocer esa culpa en lugar de convertirse en un refugio contra ella (Romanos 3:9–20).

La explicación posterior de la justificación por fe no autoriza borrar esta seriedad moral. La gracia de Jesucristo no llama justo al pecado ni vuelve irrelevante la obediencia. Libera de su dominio y produce una vida nueva sostenida por el Espíritu. El conjunto de la carta reúne la gratuidad de la justificación y la transformación real, sin convertir las obras en el precio de la aceptación divina (Romanos 3:24–28; Romanos 8:1–4).

La frase también prepara la comparación con los gentiles de los versículos 14–15. Alguien que no posee la Ley escrita puede actuar de acuerdo con una de sus exigencias, mientras el que la escucha puede

transgredirla. Ese contraste deshace la pretensión de que poseer la instrucción equivale a cumplirla. Ambos siguen necesitando el juicio verdadero de Dios y la salvación de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

ἀκροαταί —*akroataí*— son oyentes; ποιηταί —*poiētaí*—, hacedores o cumplidores. δικαιωθήσονται —*dikaiōthḗsontai*— significa serán justificados o declarados justos. La oposición entre oír y hacer responde al privilegio de poseer la Ley. La explicación de 2:13–15 está vinculada al juicio de 2:12 y a su manifestación en 2:16; no constituye un evangelio independiente del que se expondrá en 3:21–31.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza bíblica dispuesto a obedecer, en lugar de usar lo aprendido como garantía de superioridad. Cuando reconozcas tu desobediencia, acude a Jesucristo. La gracia te recibe por la fe y te llama a vivir la verdad que has escuchado.

---

[14] Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que la ley exige, ellos, aunque no tienen la ley, son ley para sí mismos.

Los gentiles también reconocen exigencias del bien

La ausencia de la Ley de Moisés no impide toda conducta moralmente responsable. Pablo señala acciones de los gentiles que corresponden a sus exigencias y muestran que no están fuera de toda norma.

Explicación del versículo

Porque introduce una explicación relacionada con la diferencia entre oír y hacer. Los gentiles no recibieron la Ley de Moisés como Israel, pero en ocasiones hacen cosas que ella exige. El hecho sirve para cuestionar que su sola posesión otorgue superioridad moral al oyente. Puede existir correspondencia con una exigencia del bien aun sin pertenecer al pueblo que recibió el texto escrito.

Cuando los gentiles hacen no afirma que todos cumplan siempre toda la Ley. La formulación presenta una situación que ocurre y revela responsabilidad moral. Sería contrario al desarrollo de la carta convertirla en una declaración de impecabilidad gentil. Pablo ya acusó a las naciones de injusticia y después reunirá a judíos y griegos bajo el pecado (Romanos 1:18–32; Romanos 3:9).

Por naturaleza contrasta aquí con la posesión de la Ley escrita. La conducta no se explica por haber recibido la misma instrucción del pacto que Israel. El versículo siguiente precisará la relación con la conciencia y con razonamientos que acusan o defienden. La humanidad no aparece como una realidad sin ningún reconocimiento del bien hasta que una persona oye un mandamiento de Moisés (Romanos 2:15).

Son ley para sí mismos no presenta al individuo como inventor soberano de lo bueno y lo malo. El punto de comparación sigue siendo lo que la Ley exige. Al actuar conforme a una de sus demandas, los gentiles muestran que existe una exigencia moral que opera también en su vida. No significa que cualquier norma que cada uno decida aprobar sea válida delante de Dios.

Esta observación refuerza la imparcialidad del juicio. Dios no tiene que fingir que toda persona recibió idéntica instrucción para evaluar su conducta justamente. La ausencia de la Ley no elimina responsabilidad, y la presencia de ella no garantiza obediencia. Los versículos 12–15 cierran ambas formas de autoexención y preparan la afirmación de que Dios juzga incluso lo secreto (Romanos 2:12–16).

Reconocer este bien posible entre los gentiles tampoco los salva por un camino separado de Jesucristo. La carta distinguirá entre acciones que corresponden a una exigencia y una justicia suficiente para comparecer inocente ante Dios. Todos necesitan la redención que se recibe gratuitamente por la fe. El evangelio no niega toda conducta buena fuera de Israel; anuncia la salvación que ni judíos ni gentiles pueden producir por sí mismos (Romanos 3:22–30).

Exégesis del pasaje

ἔθνη —*éthnē*— designa aquí a los gentiles o naciones. φύσει —*phýsei*— es por naturaleza, dentro del contraste con recibir la Ley. La expresión τὰ τοῦ νόμου —*tà toû nómou*— se refiere a las cosas o exigencias de la Ley. El cuando evita leer la frase como cumplimiento exhaustivo y permanente de toda la legislación por cada gentil.

Aplicación editorial

Reconoce con justicia el bien que encuentras en otras personas, sin usar su origen para despreciarlas. A la vez, no conviertas tus propias acciones buenas en sustituto de la gracia. Tú también necesitas a Jesucristo para el perdón y la vida delante del Padre.

---

15 Muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones; su conciencia da testimonio, y sus propios razonamientos los acusan o también los defienden)

La conciencia da testimonio, pero no es el juez definitivo

La conducta y el juicio interior de los gentiles muestran una responsabilidad moral. Sus razonamientos pueden acusarlos o defenderlos, mientras el juicio final pertenece a Dios.

Explicación del versículo

Este versículo explica cómo los gentiles pueden manifestar una exigencia de la Ley sin poseerla como texto del pacto. Pablo señala tres aspectos relacionados: la obra de la Ley escrita en el corazón, el testimonio de la conciencia y los razonamientos que acusan o defienden. La persona no aparece como moralmente vacía, aunque no haya recibido la misma instrucción histórica que Israel.

La obra de la ley se refiere aquí a la exigencia que se hace reconocible en la conducta y en la evaluación interior. Pablo no dice que todos los gentiles conozcan cada disposición de la legislación mosaica. Tampoco identifica sus decisiones con un cumplimiento perfecto. El testimonio puede incluir defensa respecto de una acción y acusación respecto de otra, lo que muestra responsabilidad y no impecabilidad.

La imagen de escribir en el corazón recuerda el lenguaje bíblico de una relación interior con la palabra de Dios. Jeremías anuncia que Dios pondrá su Ley en el interior de su pueblo y perdonará su maldad. La relación temática es real, pero aquí Pablo habla expresamente de la obra de la Ley y del testimonio de la conciencia dentro de un argumento sobre el juicio de los gentiles. No corresponde atribuir a cada persona descrita todos los aspectos del nuevo pacto solo por esa semejanza verbal (Jeremías 31:31–34).

La conciencia da testimonio de lo que la persona reconoce acerca de su conducta. No aparece sentada en el lugar de Dios como tribunal infalible. Los propios razonamientos pueden entrar en conflicto y ofrecer acusaciones o defensas. En otra carta Pablo afirma que no tener conciencia de una falta no lo justifica por sí mismo: el que lo juzga es el Señor. Esa distinción ayuda a reconocer el valor y el límite de la evaluación interior (1 Corintios 4:3–5).

La referencia a acusar y defender usa un lenguaje semejante al de un proceso. Algo en la persona reconoce que sus actos necesitan respuesta y que no todos son equivalentes. Esa experiencia no crea por sí sola el perdón del pecado. La conciencia puede señalar una responsabilidad, pero la reconciliación con Dios será anunciada mediante Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros (Romanos 4:24–25; Romanos 5:1).

El versículo siguiente llevará la atención al día en que Dios juzgará los secretos. Por eso el testimonio de la conciencia sirve al argumento sobre la responsabilidad universal: ni la ausencia de la Ley ni una defensa interior parcial eliminan el examen divino. La verdad de Dios abarca lo que una persona no consigue ver de sí misma y lo que intenta esconder a los demás (Romanos 2:16).

Exégesis del pasaje

συνείδησις —*syneídēsis*— significa conciencia. συμμαρτυρούσης —*symmartyroúsēs*— expresa dar testimonio juntamente. Los razonamientos, λογισμοί —*logismoí*—, aparecen acusando o defendiendo. La frase obra de la ley está en singular y no equivale a una afirmación de que cada gentil posea en su interior todo el texto mosaico.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de tu conciencia, pero permite que la Palabra de Dios la examine y forme. Ni una acusación interior te coloca fuera de la gracia ni una sensación de tranquilidad te declara justo. Tu esperanza y tu perdón están en Jesucristo.

---

16 en el día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgará por medio de Cristo Jesús los secretos de los seres humanos.

Jesucristo juzgará también lo secreto

El juicio de Dios alcanza lo que permanece oculto a las personas. Pablo incluye esta verdad dentro del evangelio que anuncia y afirma que Dios juzgará por medio de Cristo Jesús.

Explicación del versículo

En el día retoma el horizonte del justo juicio desarrollado desde 2:5. La explicación sobre la Ley, los gentiles y la conciencia conduce a ese momento. No basta saber cómo se valora una persona a sí misma o cómo la valora su comunidad: Dios dará a conocer una evaluación que corresponde a la verdad y abarca lo que ahora permanece oculto.

Los secretos de los seres humanos incluyen aquello que no está expuesto en la conducta pública. El juicio no puede ser evitado mediante una apariencia religiosa ni manipulado conservando una reputación favorable. La relación con los razonamientos y la conciencia de 2:15 muestra que la vida interior también está ante Dios. La carta no presenta un juez limitado a lo que testigos humanos pudieron observar.

Por medio de Cristo Jesús sitúa al Hijo en el ejercicio del juicio divino. El que fue anunciado como descendiente de David y Hijo de Dios en poder no es solo un maestro que ofrece consejos. Es el Señor por medio de quien Dios juzgará. Hechos presenta la misma unión cuando Pedro anuncia que Jesús es juez de vivos y muertos y, a la vez, que todo el que cree en él recibe perdón de pecados (Romanos 1:3–4; Hechos 10:42–43).

Conforme a mi evangelio no significa que Pablo haya inventado un mensaje propio entre varios caminos alternativos de salvación. Ya lo llamó evangelio de Dios y evangelio de su Hijo. Mi identifica el anuncio que le fue confiado y que predica. La realidad del juicio forma parte de ese mensaje; la buena noticia no necesita negar la culpa ni la justicia divina para ofrecer esperanza (Romanos 1:1–9).

Esta unión entre juicio y evangelio permite comprender la centralidad de Jesucristo. El mismo Señor por medio de quien habrá juicio es aquel cuya muerte reconcilia a pecadores con Dios. La salvación de la ira se recibe por medio de él. La carta no propone esconderse de una verdad que Cristo no conoce, sino acudir con fe al Salvador que responde realmente por nuestra culpa (Romanos 5:8–10).

La afirmación también pone límite al juicio humano apresurado. En 1 Corintios, Pablo recuerda que el Señor manifestará las intenciones de los corazones y dará la alabanza que corresponda. No tenemos acceso completo a la verdad interior de otros. Nuestra responsabilidad es vivir con sinceridad ante Dios, discernir el mal con humildad y dejar el juicio definitivo en las manos de Jesucristo (1 Corintios 4:3–5).

Exégesis del pasaje

τὰ κρυπτὰ τῶν ἀνθρώπων —*tà kryptà tôn anthrōpōn*— significa los secretos de los seres humanos. διὰ Χριστοῦ Ἰησοῦ —*dià Christoû Iēsoû*— expresa la mediación de Cristo en el juicio. La referencia al día

enlaza con la argumentación judicial previa; la explicación intermedia sobre conciencia y Ley no debe separar el versículo de 2:12–15.

Aplicación editorial

Vive delante del Padre con sinceridad, incluso donde nadie más ve. Puedes confesar tu culpa a Jesucristo y confiar en su obra reconciliadora. Esa confianza te libera de sostener una apariencia y te llama a respetar el lugar que solo el Señor ocupa como juez.

Los judíos y la ley

---

17 Pero si tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley y te glorías en Dios,

El privilegio de conocer la Ley reclama coherencia

Pablo se dirige ahora de manera expresa a un interlocutor que lleva el nombre de judío. Reconoce su relación con la Ley y con Dios para confrontar después la contradicción de desobedecer lo que enseña.

Explicación del versículo

Desde 2:1, Pablo ha hablado al que juzga y se considera seguro. En este punto identifica una forma concreta de esa seguridad: llevar el nombre de judío, apoyarse en la Ley y gloriarse en Dios. Los versículos 17–20 forman una serie que conduce a las preguntas del 21. No deben leerse como una conclusión aislada, sino como la preparación de un examen de coherencia.

El nombre de judío expresa pertenencia al pueblo que recibió la revelación del pacto. Pablo no presenta esa historia como una invención sin valor. Poco después afirmará que a los judíos se les confiaron las palabras de Dios, y más adelante hablará con dolor y respeto de los privilegios de Israel. El problema que denuncia no es la existencia del pueblo, sino confiar en un nombre como si asegurara una conducta justa (Romanos 3:1–2; Romanos 9:1–5).

Te apoyas en la ley describe una confianza que debe ser examinada. La Ley revela la voluntad de Dios y enseña lo bueno. Sin embargo, poseerla no permite refugiarse de su propia acusación cuando se la transgrede. El lector debe distinguir entre recibirla como instrucción que demanda respuesta y usar su posesión como garantía de superioridad frente a quienes no la tienen.

Gloriarse en Dios puede tener un sentido legítimo cuando expresa confianza y gratitud en él. Jeremías enseña que la jactancia no debe apoyarse en sabiduría, poder o riqueza, sino en conocer al Señor que practica amor fiel, derecho y justicia. Esa relación no justifica actuar contra lo que él ama. Pablo llevará justamente a ese punto la pretensión del interlocutor: honrar a Dios con palabras mientras se lo deshonra mediante transgresión (Jeremías 9:23–24; Romanos 2:23).

El si inicial mantiene abierta la construcción. Pablo enumera lo que su interlocutor considera ventajas y luego pregunta si aplica a sí mismo lo que enseña a otros. No está afirmando que todos los judíos, sin distinción, cometan cada falta que se nombrará. Habla a una figura representativa de la confianza religiosa incoherente, dentro de una carta que incluye al propio Pablo como israelita y receptor de misericordia (Romanos 11:1).

El principio puede examinar también a cualquier lector que conoce la Escritura. Un nombre religioso, una tradición o un oficio de enseñanza no sustituyen la respuesta a Dios. La carta conduce a una salvación que se recibe por la fe en Jesucristo y excluye la jactancia. Los privilegios de conocer su palabra deben producir gratitud y obediencia, no una defensa frente a la verdad que esa palabra revela.

Exégesis del pasaje

ἐπονομάζῃ —*eponomázēi*— expresa llevar o recibir un nombre. ἐπαναπαύῃ νόμῳ —*epanapaúēi nómōi*— es apoyarse o descansar en la Ley. El condicional si introduce la serie de 2:17–20, cuya respuesta retórica

llega en 2:21. La sintaxis obliga a escuchar las preguntas posteriores antes de convertir estas descripciones en una aprobación incondicional de la seguridad del interlocutor.

Aplicación editorial

Agradece la historia y la enseñanza por las que has conocido la Palabra, y permite que te examinen. Tu identidad delante del Padre se sostiene en Jesucristo. Recibir un privilegio espiritual te llama a servir con humildad, sin usarlo para evitar el arrepentimiento.

---

18 conoces su voluntad y apruebas lo mejor, porque has sido instruido por la ley,

Conocer la voluntad de Dios exige una respuesta personal

La Ley ofrece instrucción para discernir lo que agrada a Dios. Pablo reconoce ese conocimiento, pero prepara la pregunta de si el que distingue lo mejor vive de acuerdo con ello.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la descripción del interlocutor de 2:17. Conocer la voluntad de Dios y aprobar lo mejor son ventajas vinculadas a haber sido instruido por la Ley. Pablo no afirma que esa enseñanza sea falsa. Su argumento necesita reconocer que el interlocutor sabe algo verdadero para mostrar después la contradicción de no responder a ello.

Conoces su voluntad se refiere en este contexto a la voluntad divina expresada en la instrucción moral del pacto. No promete acceso automático a cada decisión futura, fecha o detalle de la vida. El conocimiento que Pablo examinará enseguida incluye mandatos concretos: no robar, no cometer adulterio y honrar a Dios. Son verdades suficientemente claras para exigir una respuesta (Romanos 2:21–23).

Apruebas lo mejor añade una capacidad de evaluación. La persona puede distinguir y reconocer lo que tiene valor moral. Pero identificar correctamente lo bueno no garantiza que se lo practique. La distancia entre discernimiento y obediencia es precisamente el problema que sostiene las preguntas de la unidad. El conocimiento puede convertirse en una herramienta para enseñar a otros sin llegar a examinar la propia vida.

Has sido instruido por la ley recuerda que ese discernimiento se recibió. No es un logro que permita imaginarse independiente del Dador. Deuteronomio presenta una enseñanza destinada a permanecer en el corazón y ser transmitida en la vida cotidiana. La instrucción del pacto pretendía formar una relación de amor y obediencia, no limitarse a una habilidad para clasificar las faltas del prójimo (Deuteronomio 6:4–9).

La carta mantendrá el valor de la Ley al llamarla santa y al describir su mandamiento como santo, justo y bueno. El pecado no debe atribuirse a una maldad de la instrucción divina. El problema está en la humanidad que la transgrede y necesita una liberación que la mera posesión del mandato no produce (Romanos 7:7–12).

La respuesta del evangelio incluye una mente renovada para discernir la voluntad buena de Dios. Esa renovación se apoya en las misericordias recibidas y se expresa ofreciendo la vida al Padre. Así se conserva la unión entre comprender y obedecer, bajo la gracia de Jesucristo y con la ayuda del Espíritu. El discernimiento cristiano no es un distintivo de prestigio, sino una responsabilidad para vivir delante de Dios (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

δοκιμάζεις τὰ διαφέροντα —*dokimázeis tà diaphéronta*— puede expresar evaluar lo que difiere o aprobar lo que es superior; aquí la NTBT destaca el discernimiento de lo mejor. κατηχούμενος —*katēchoúmenos*— significa siendo instruido. La causa del conocimiento es la enseñanza recibida en la Ley, y la construcción sigue dependiendo del si de 2:17.

Aplicación editorial

Al estudiar un mandamiento, pregunta también qué respuesta requiere de ti. Pide al Espíritu Santo que una la comprensión con la obediencia. La gracia de Jesucristo te permite reconocer tus contradicciones y crecer sin convertir lo que sabes en una medida de superioridad.

---

[19] y estás convencido de ser guía de los ciegos, luz de los que están en oscuridad,

La confianza de guiar necesita ser examinada

El interlocutor se considera capacitado para orientar a quienes no conocen la verdad. Pablo someterá esa confianza a una pregunta decisiva: si deja que la misma enseñanza dirija su propia vida.

Explicación del versículo

La serie de 2:17–20 pasa del conocimiento personal a la función de enseñar a otros. Quien posee la Ley está convencido de poder guiar a los ciegos y alumbrar a quienes están en oscuridad. Las imágenes describen una necesidad de orientación espiritual y moral; el pasaje no está tratando una limitación de la vista física.

El papel de orientar no es falso simplemente porque incluya una responsabilidad importante. Deuteronomio presenta los estatutos de Dios como sabiduría y entendimiento que las naciones podrían reconocer en Israel. La palabra recibida tenía un valor verdadero para la vida y el testimonio del pueblo. Precisamente por eso, no podía convertirse en una posesión que autorizara desobedecerla (Deuteronomio 4:5–8).

Estás convencido pone la atención en la confianza del interlocutor. Pablo no la acepta como prueba suficiente de capacidad. La seguridad subjetiva puede ser intensa y aun coexistir con contradicciones reales. La evaluación vendrá al preguntar si el maestro vive de acuerdo con los mandatos que conoce y comunica. Saber señalar el camino no equivale a caminar en él.

La imagen de la luz también debe leerse con el diagnóstico de 1:21. El rechazo de Dios había sido descrito como oscurecimiento del corazón. El interlocutor puede considerar que solo otros están en esa condición; Pablo lo obligará a examinar su propia respuesta al conocimiento recibido. La división entre el que enseña y el que necesita aprender no elimina la responsabilidad común delante de Dios (Romanos 1:21; Romanos 2:21–24).

La revelación alcanza su centro en Jesucristo, que se presenta como la luz del mundo. La relación temática no convierte Romanos 2:19 en una cita de Juan ni identifica sin más al interlocutor con Jesús. Ayuda a distinguir al testigo de la fuente de la vida: quien enseña no ocupa el lugar del Señor, sino que necesita seguirlo y conducir hacia él (Juan 8:12).

Dentro de la carta, el ministerio de Pablo ofrece un contraste de actitud. Es apóstol llamado por gracia y desea fortalecer a los romanos, pero también espera ser animado por su fe. Su autoridad no elimina su dependencia de Jesucristo ni la necesidad de recibir de otros. Esa disposición muestra cómo puede ejercerse una tarea de enseñanza sin convertirla en una pretensión de autosuficiencia (Romanos 1:5; Romanos 1:11–12).

Exégesis del pasaje

πέποιθας —*pépoithas*— significa estás convencido o tienes confianza. ὁδηγὸν τυφλῶν —*hodēgòn typhlôn*— es guía de ciegos, y la expresión luz de los que están en oscuridad amplía la misma función de orientación. La construcción sigue dentro de la condición de 2:17; las preguntas de 2:21 revelarán si esa confianza corresponde a una vida coherente.

---

[20] instructor de los necios y maestro de los niños, y tienes en la ley la expresión del conocimiento y de la verdad,

La verdad enseñada también debe formar al maestro

La Ley ofrece una expresión real del conocimiento y de la verdad. Pablo cuestiona la incoherencia del instructor, sin atribuir esa incoherencia a una falsedad de la palabra que recibió.

Explicación del versículo

Este versículo completa la lista de capacidades que el interlocutor se atribuye. Se considera instructor de los necios y maestro de los niños porque posee en la Ley una expresión del conocimiento y de la verdad. El argumento está a punto de volver esa posición hacia él: si puede enseñar, ¿se deja enseñar por el mismo contenido?

Instructor y maestro describen una responsabilidad de formación. Los necios y los niños representan aquí a quienes necesitan orientación o no han alcanzado comprensión. Pablo recoge la perspectiva del interlocutor para examinarla. No está concediendo a una persona una categoría permanente de superioridad ni declarando que quien aprende tenga menor dignidad delante de Dios.

La expresión del conocimiento y de la verdad reconoce el contenido positivo de la Ley. No es necesario traducir mentalmente esa frase como una apariencia vacía. El problema de la unidad no consiste en que Dios haya dado una instrucción falsa, sino en la distancia entre lo que el maestro conoce y lo que hace. Una palabra verdadera puede ser comunicada por alguien cuya vida la contradice.

Este reconocimiento corresponde al valor que Pablo concede a la revelación confiada a Israel. En 3:2 la presenta como una ventaja real, y en 7:12 afirma la santidad del mandamiento. La crítica a la jactancia religiosa no autoriza despreciar la Ley ni tratar su contenido como origen del pecado. La revelación expone el mal y llama a obediencia; la persona necesita la gracia porque no ha respondido fielmente (Romanos 3:1–2; Romanos 7:7–12).

La secuencia de los versículos 17–20 produce una acumulación deliberada. Nombre, apoyo en la Ley, conocimiento de la voluntad, discernimiento y enseñanza parecen construir una defensa sólida. Sin embargo, la primera pregunta de 2:21 alcanza el centro de todas esas ventajas: ¿aplica el maestro a sí mismo la verdad que presenta a otros? El privilegio aumenta la claridad de la responsabilidad, en lugar de sustituirla.

La carta ofrecerá otra forma de ejercer el don de enseñar. Los distintos servicios se reciben por gracia dentro de un cuerpo en Cristo y deben realizarse con sensatez y amor sincero. Nadie se vuelve dueño de la verdad por comunicarla. El servidor permanece bajo el mismo Señor que salva, corrige y capacita a su pueblo (Romanos 12:3–9).

Exégesis del pasaje

παιδευτής —*paideutḗs*— es instructor o formador. μόρφωσις —*mórphōsis*— indica una forma o expresión; en esta frase describe cómo la Ley presenta conocimiento y verdad. No se debe imponerle un sentido negativo solo por un uso distinto de una palabra semejante en otro pasaje. Aquí la crítica se revela en la conducta incoherente del maestro, no en una falsedad de la Ley.

Aplicación editorial

Si enseñas, prepara también tu disposición para ser corregido. La verdad que compartes no se vuelve tu propiedad. Sirve bajo la autoridad de Jesucristo y permite que la Palabra alcance tus hábitos, tus motivos y tu trato con quienes aprenden.

---

21 entonces tú, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se debe robar, ¿robas?

La enseñanza empieza por escuchar el propio mandato

Las ventajas enumeradas desembocan en una confrontación personal. Pablo pregunta al maestro por qué la instrucción que dirige a otros no gobierna también sus actos.

Explicación del versículo

Entonces recoge la larga serie iniciada en 2:17. El interlocutor lleva un nombre reconocido, posee la Ley, distingue lo mejor y se considera capaz de guiar. Pablo no responde con una discusión abstracta acerca de su título. Le pregunta si se enseña a sí mismo. La prueba de coherencia comienza en la relación entre su palabra y su propia conducta.

Tú, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? no prohíbe la enseñanza. Revela que una función legítima puede ser usada para dirigir la exigencia siempre hacia afuera. El maestro puede manejar bien el contenido y, al mismo tiempo, vivir como si estuviera exceptuado. La pregunta exige que se coloque de nuevo entre los oyentes de la palabra de Dios.

El ejemplo del robo vuelve concreta esa contradicción. Predicar que no se debe robar no cambia en bien un acto de apropiación injusta cometido por el predicador. El conocimiento del mandato hace todavía más clara su responsabilidad. La autoridad que una comunidad reconoce a alguien no puede modificar el contenido de la instrucción divina para protegerlo.

La pregunta no obliga a afirmar que cada judío o cada maestro hubiera cometido un robo. Pablo confronta la figura del instructor incoherente y expone mediante ejemplos lo que significa transgredir la Ley que se conoce. Convertir la advertencia en una acusación étnica universal perdería el propósito del argumento: nadie puede usar su conocimiento para quedar fuera del juicio verdadero de Dios.

La relación entre oír y hacer ya fue establecida en 2:13. Santiago plantea un principio semejante al hablar del oyente que se engaña si no pone en práctica la palabra. La conexión no permite resolver toda la doctrina de la justificación con una sola frase de ninguno de los dos libros; sí confirma que escuchar la verdad pide una respuesta real y que el autoengaño puede sobrevivir junto al conocimiento (Romanos 2:13; Santiago 1:22–25).

Romanos llevará esa confrontación hacia la gracia de Jesucristo. La culpa del maestro no se resuelve mejorando solo su capacidad de hablar ni comparándose con alumnos menos instruidos. Necesita la misma justificación gratuita que anuncia el evangelio. Recibirla por la fe no vuelve innecesario abandonar el robo: la gracia libera para ofrecer la vida a Dios y servir en justicia (Romanos 3:23–28; Romanos 6:12–18).

Exégesis del pasaje

ὁ οὖν διδάσκων ἕτερον —*ho oûn didáskōn héteron*— significa entonces tú que enseñas a otro y retoma la condición de 2:17–20. κλέπτεις —*klépteis*— es robas. El paso de la descripción al interrogatorio obliga a evaluar una contradicción concreta. La pregunta no declara culpable a una etnia por su nombre; interpela a quien usa la enseñanza sin someter a ella su propia vida.

Aplicación editorial

Elige una verdad que sueles recordar a otros y examina cómo la estás viviendo. Si descubres una contradicción, confiesa el mal y corrige lo que has hecho. La gracia de Jesucristo te permite dejar de defender tu imagen para responder con una obediencia sincera.

---

22 Tú, que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú, que aborreces los ídolos, ¿saqueas templos?

Condenar el pecado no hace inocente al que lo practica

Las preguntas continúan con el adulterio y el sacrilegio. Pablo confronta la contradicción entre declarar lealtad a los mandamientos y actuar contra el Dios que los dio.

Explicación del versículo

El ejemplo del robo de 2:21 se amplía con dos nuevas preguntas. Decir que no se debe cometer adulterio y aborrecer a los ídolos son posiciones que el interlocutor considera correctas. Pablo no discute aquí la verdad de esas convicciones. Pregunta por la conducta de quien las expresa, porque una declaración acertada puede coexistir con acciones que la desmienten.

El adulterio pertenece a los mandatos que la Ley prohíbe de forma expresa. La instrucción que el maestro comunica ya establece su responsabilidad personal. No puede reservar el límite para otros y reclamar una excepción para sí. La fidelidad en una relación no se obtiene simplemente defendiendo públicamente la importancia de la fidelidad (Deuteronomio 5:18).

La enseñanza de Jesús muestra además que ese examen alcanza el corazón. Al citar la prohibición del adulterio, confronta la mirada que busca apropiarse de la mujer mediante la codicia. La conexión no convierte la pregunta de Pablo en una cita del Sermón del Monte. Muestra una relación coherente: el mandamiento no puede ser usado como apariencia de pureza mientras la persona preserva un deseo y una conducta contrarios a su propósito (Mateo 5:27–28).

La segunda pregunta enfrenta el rechazo de los ídolos con saquear templos. El verbo griego se refiere al robo o saqueo de lo sagrado. El texto no nombra un templo, una ciudad, un objeto ni un incidente concreto. Por eso la explicación debe mantener el sentido del acto sin fabricar una historia acerca de cómo o dónde lo habría realizado el interlocutor.

El contraste pone al descubierto que la oposición declarada a la idolatría no vuelve honorable una apropiación sacrílega. El argumento trata de la incoherencia moral del que presume de fidelidad a Dios. No exige concluir que todos los judíos saquearan templos ni que cada maestro hubiera cometido todos los ejemplos. Las preguntas representan un examen de la vida que no puede ser evitado por el título de instructor.

La unidad culminará en la deshonra del nombre de Dios. El daño no queda en una contradicción privada: quien enseña en su nombre presenta ante otros una conducta que puede desacreditarlo. El evangelio llama a reconocer esa culpa y recibir la gracia de Jesucristo, en lugar de usar la condena pública del mal para sostener una imagen de inocencia (Romanos 2:23–24; Romanos 3:23–26).

Exégesis del pasaje

μοιχεύεις —*moicheúeis*— es cometes adulterio. ἱεροσυλεῖς —*hierosyleîs*— expresa saquear templos o robar lo sagrado. La NTBT conserva la referencia al saqueo de templos. El original ofrece el verbo, pero no identifica el lugar ni los objetos; la precisión que no aparece en la frase no debe añadirse como dato histórico.

Aplicación editorial

Deja que las convicciones que defiendes examinen también tus relaciones y el uso de los bienes. Si tu conducta contradice tu enseñanza, busca a Jesucristo con arrepentimiento y asume la responsabilidad de corregir el daño. La verdad no necesita que protejas una apariencia.

---

23 Tú, que te glorías en la ley, ¿deshonras a Dios al transgredir la ley?

La desobediencia deshonra al Dios en quien se presume confiar

Pablo reúne las preguntas anteriores en una sola contradicción: gloriarse en la Ley mientras se deshonra a Dios al quebrantarla. La relación con su palabra exige una respuesta real.

Explicación del versículo

El versículo vuelve al motivo de la jactancia que apareció en 2:17. El interlocutor se gloría en la Ley, pero Pablo pregunta si su transgresión deshonra al mismo Dios que la dio. La acumulación de privilegios ha

llegado a su prueba decisiva: el conocimiento y la reputación no sirven como defensa cuando la conducta contradice lo recibido.

Gloriarse en la Ley puede expresar orgullo por poseer una revelación verdadera. Pablo reconoce que haber recibido las palabras de Dios es una ventaja. La cuestión es qué hace la persona con ella. Si convierte el don en un distintivo de superioridad y no escucha su exigencia, está usando la revelación para un fin contrario al que debería orientar su vida (Romanos 3:1–2).

Deshonrar a Dios hace explícita la dimensión de la transgresión. No se trata solo de que un maestro tenga una inconsistencia entre opinión y acción. Se ha presentado como alguien vinculado al Dios de la Ley, y su conducta actúa contra esa relación. El versículo siguiente mostrará una consecuencia pública: el nombre divino es blasfemado entre los gentiles.

Esta deshonra se relaciona con el diagnóstico de 1:21. Allí la humanidad no glorificó al Creador como Dios. El interlocutor de Romanos 2 podría considerarse fuera de ese problema porque reconoce a Dios y condena los ídolos. Pablo muestra que la desobediencia a la verdad conocida también lo deshonra. Las formas de privilegio no eliminan la necesidad de responder con gratitud y fidelidad (Romanos 1:21).

La pregunta no exige borrar la diferencia entre poseer y no poseer la Ley. Exige comprenderla correctamente: una revelación más explícita ofrece conocimiento y, por eso mismo, hace más clara la contradicción. El argumento prepara la conclusión de que la Ley hace conocer el pecado. No puede ser convertida en un escudo que proteja al que la quebranta (Romanos 3:19–20).

La carta resolverá la culpa mediante la justicia de Dios en Jesucristo, no mediante una jactancia mejor elaborada. El creyente es justificado gratuitamente y queda excluida la pretensión de haberse asegurado la aceptación por sus ventajas. La respuesta a esa gracia será ofrecer la vida al Padre. Honrarlo nace de la misericordia recibida y se expresa en una obediencia que incluye el cuerpo y las relaciones (Romanos 3:24–28; Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

παράβασις —*parábasis*— es transgresión, la violación de un mandato conocido. ἀτιμάζεις —*atimázeis*— significa deshonras. La estructura confronta gloriarse y deshonrar: el objeto del orgullo religioso es la Ley, mientras la conducta termina despreciando al Dador. El versículo resume los ejemplos concretos de 2:21–22 y prepara el fundamento bíblico de 2:24.

Aplicación editorial

Busca que tu gratitud por la Biblia se vea en cómo vives. El conocimiento puede darte palabras correctas sin cambiar por sí solo tus hábitos. Acude a Jesucristo y ofrece al Padre una respuesta sincera, dejando que su Espíritu transforme lo que sabes en obediencia.

---

24 Porque, como está escrito, «el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes».

La incoherencia del pueblo afecta el testimonio del nombre de Dios

Pablo apela a las Escrituras para mostrar que la desobediencia tiene consecuencias públicas. El nombre de Dios es desacreditado entre quienes observan a su pueblo.

Explicación del versículo

Porque ofrece el fundamento de la pregunta anterior. Deshonrar a Dios mediante la transgresión no es una posibilidad sin antecedentes. Pablo recurre a las Escrituras y afirma que el nombre divino es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes. El conocimiento de la revelación debía producir un testimonio fiel; la conducta incoherente puede producir el efecto contrario.

La referencia se relaciona con Isaías 52:5, donde el nombre de Jehová es blasfemado en el contexto de la opresión y humillación de su pueblo. Isaías anuncia que Dios hará conocer su nombre y que su reinado será proclamado como buena noticia. Pablo toma la denuncia del nombre deshonrado y la aplica a la transgresión del interlocutor que se gloría en la Ley (Isaías 52:4–7).

Es importante distinguir los contextos. Romanos no está reproduciendo toda la escena de Isaías como si cada detalle describiera al maestro de 2:17–23. La cita proporciona una denuncia bíblica que Pablo aplica al testimonio de la comunidad. El efecto público es semejante: quienes observan al pueblo hablan contra su Dios en vez de reconocer su santidad.

Ezequiel 36 presenta una relación temática aún más explícita entre la conducta de Israel, su situación entre las naciones y la profanación del nombre divino. Dios anuncia que mostrará la santidad de su nombre y promete limpieza, corazón nuevo y su Espíritu para una respuesta obediente. Esa conexión ayuda a reconocer que la solución bíblica no consiste solo en proteger una reputación, sino en una obra profunda de Dios en su pueblo (Ezequiel 36:20–27).

El nombre representa a Dios tal como es conocido y confesado. La deshonra humana no lo vuelve realmente injusto o menos santo, pero puede ofrecer a otros una ocasión para hablar mal de él. Por eso enseñar en su nombre implica una responsabilidad que alcanza a la conducta. El testigo no debe suponer que basta con corregir el discurso de quienes lo observan si él mismo contradice la verdad que anuncia.

En el conjunto de Romanos, la fidelidad de Dios no queda anulada por la infidelidad humana. Esa cuestión se planteará expresamente al comienzo del capítulo 3. El evangelio mostrará que Dios permanece justo y ofrece justificación en Jesucristo. El pecado de su pueblo debe ser confesado, mientras su gracia hace posible una vida que glorifica al Padre y sirve al prójimo (Romanos 3:3–4; Romanos 3:24–26; Romanos 15:5–7).

Exégesis del pasaje

τὸ ὄνομα τοῦ θεοῦ —*tò ónoma toû theoû*— significa el nombre de Dios. δι’ ὑμᾶς —*di’ hymâs*— expresa por causa de ustedes. La cita está integrada al argumento de Pablo mediante esa responsabilidad concreta. La forma de la frase en Romanos debe conservarse como está, sin alterar el texto de Isaías ni suponer que ambos pasajes tienen idéntica situación histórica.

Aplicación editorial

Si tu conducta ha dañado a otros y desacreditado tu testimonio, reconoce la verdad y procura reparar el daño que te corresponde. La gracia de Jesucristo te llama a una vida sincera. Honrar al Padre incluye justicia y misericordia hacia las personas que ven cómo actúas.

La circuncisión y el corazón

---

25 La circuncisión tiene valor si practicas la ley; pero si transgredes la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

La señal del pacto no protege una vida desobediente

Pablo reconoce el valor de la circuncisión dentro del pacto, pero niega que pueda usarse como garantía de justicia cuando se transgrede la Ley. La señal no sustituye la relación que representa.

Explicación del versículo

La argumentación pasa de enseñar la Ley a portar una señal del pacto. La circuncisión estaba vinculada a la relación que Dios estableció con Abraham y su descendencia. Génesis la presenta expresamente como señal del pacto en la carne. Pablo no comienza negando esa historia ni llamando inútil todo lo que Dios ordenó. Afirma que tiene valor, y luego confronta el uso que se hace de ella (Génesis 17:9–14).

Si practicas la ley introduce la responsabilidad que acompaña al privilegio. El interlocutor no puede separar una marca exterior de la respuesta a la voluntad de Dios. Del mismo modo que oír la Ley no equivale a cumplirla, portar la señal no convierte automáticamente al transgresor en justo. La pregunta del capítulo sigue siendo cómo vive delante de Dios quien conoce su palabra (Romanos 2:13).

Tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión expresa la pérdida de valor de esa defensa ante el juicio. No describe que la operación física sea revertida. La afirmación es moral y judicial: la señal no puede asegurar al desobediente una ventaja que anule su culpa. El contraste fuerza al interlocutor a reconocer la diferencia entre poseer un distintivo y responder fielmente al Dios del pacto.

Esta distinción ya tiene antecedentes en las Escrituras. Deuteronomio pide circuncidar el corazón y abandonar la dureza. Jeremías denuncia a los circuncidados solo en la carne y llama incircuncisa de corazón a la casa de Israel. Pablo desarrolla una crítica que la propia revelación del pacto había dirigido a una confianza exterior sin fidelidad interior (Deuteronomio 10:16; Jeremías 9:25–26).

El argumento tampoco convierte la incircuncisión física en una virtud salvadora. Los versículos siguientes la usarán para mostrar que una persona sin la señal puede dejar en evidencia al transgresor que la posee. El capítulo 3 preguntará de inmediato qué ventaja tiene entonces la circuncisión, y Pablo reconocerá los privilegios reales de Israel. La señal conserva su lugar histórico sin poder reemplazar la obediencia ni la fe (Romanos 2:26–29; Romanos 3:1–2).

Romanos 4 aclarará el fundamento de la justicia recibida por Abraham: creyó antes de ser circuncidado, y la señal llegó como sello de la justicia de la fe. Esa secuencia impide tratar el rito como productor de salvación. La gracia de Jesucristo reúne a quienes creen, sin que una marca corporal pueda convertirse en precio del perdón o sustituto de una vida renovada (Romanos 4:9–12).

Exégesis del pasaje

περιτομή —*peritomḗ*— es circuncisión; ἀκροβυστία —*akrobystía*—, incircuncisión. παραβάτης —*parabátēs* — designa al transgresor. La frase se ha convertido en describe la valoración de la señal frente a la desobediencia, no una transformación corporal. Los dos miembros del versículo mantienen unidos privilegio y responsabilidad.

Aplicación editorial

No uses una práctica religiosa o una historia de pertenencia para evitar examinar tu vida. Recibe con gratitud los signos y enseñanzas que te han orientado, y descansa en Jesucristo para la salvación. El Padre busca una respuesta sincera que su Espíritu forma en el corazón.

---

26 Por tanto, si el incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿no se le contará su incircuncisión como circuncisión?

Dios no confunde una señal exterior con la obediencia

La comparación invierte la seguridad del interlocutor: si alguien sin circuncisión guarda las exigencias de la Ley, la ausencia de la marca no hace inútil esa obediencia ante Dios.

Explicación del versículo

Por tanto desarrolla la consecuencia del versículo 25. Si la circuncisión no protege al transgresor, la incircuncisión tampoco puede ser usada para despreciar automáticamente a quien responde al bien. Pablo presenta una comparación que deshace el uso de una señal exterior como criterio suficiente de justicia.

Si el incircunciso guarda los preceptos de la ley mantiene el carácter condicional de la frase. El versículo no afirma que todos los gentiles cumplan toda la Ley ni los declara inocentes como grupo. Examina qué debe valer ante un juez imparcial: la obediencia no puede ser descartada simplemente porque la persona carezca del distintivo que otro usa como motivo de superioridad.

Se le contará su incircuncisión como circuncisión expresa una valoración, no una operación física ni una orden de realizarla. Pablo habla del lugar que la persona ocupa dentro de la comparación judicial. Si el transgresor no puede defenderse con la marca que lleva, tampoco puede invalidar al obediente por la marca que le falta. La verdad de Dios no queda reducida a una inspección exterior.

Esta comparación concuerda con la instrucción anterior de que Dios no hace distinción de personas. La diferencia histórica entre Israel y las naciones es real, pero no puede ser convertida en favoritismo moral. El que posee la Ley debe responder a ella y no usar su posesión para eludir las mismas exigencias que reconoce como buenas (Romanos 2:9–13).

El argumento completo impide hacer de esta frase un segundo camino de salvación sin Jesucristo. Pablo concluirá que judíos y griegos están bajo el pecado y que la justificación llega gratuitamente por la redención en Cristo. El propósito inmediato de la comparación es derribar la jactancia exterior; la respuesta a la culpa universal se expondrá en 3:21–31 (Romanos 3:9; Romanos 3:21–31).

Al tratar a Abraham, la carta mostrará de manera positiva cómo una persona incircuncisa recibe justicia por la fe. La circuncisión posterior no crea esa justicia, sino que sirve como señal. Esa explicación permite comprender que la aceptación divina no puede quedar encerrada en la posesión del distintivo, y que la obediencia verdadera debe permanecer unida a la fe recibida por gracia (Romanos 4:9–12).

Exégesis del pasaje

δικαιώματα —*dikaiōmata*— designa aquí las exigencias o preceptos de la Ley. λογισθήσεται —*logisthēsetai* — significa será contado o considerado. La pregunta espera una respuesta afirmativa dentro de la condición planteada. El verbo de valoración no borra la distinción corporal; niega que esa distinción sea por sí sola una garantía de justicia.

Aplicación editorial

No descartes el bien que otro hace por no poseer tus mismos distintivos. Examina primero tu propia fidelidad y busca a Jesucristo como fundamento común de salvación. La gracia te enseña a reconocer la verdad sin convertir los privilegios recibidos en superioridad personal.

---

27 Y el que es incircunciso por naturaleza y cumple la ley te juzgará a ti, que, a pesar de tener la letra y la circuncisión, transgredes la ley.

El contraste que deja sin defensa al transgresor instruido

La obediencia de quien no lleva la señal pone en evidencia al que transgrede teniendo la Ley y la circuncisión. Pablo invierte el juicio de superioridad del interlocutor.

Explicación del versículo

Este versículo completa la comparación de 2:25–26. El interlocutor que antes se consideraba guía y maestro puede quedar juzgado por el contraste con alguien a quien veía como carente de sus privilegios. La posesión de la Ley escrita y de la circuncisión no elimina la acusación si vive contra el mandato que conoce.

Incircunciso por naturaleza describe una condición corporal, no una virtud moral innata. Pablo no idealiza a las naciones ni cambia la acusación de 1:18–32 por una declaración de inocencia gentil. En la comparación, lo significativo es que el incircunciso cumple la Ley. La ausencia de la señal deja de funcionar como argumento para descalificar su respuesta.

Te juzgará expresa la fuerza del contraste. Una obediencia real pone en evidencia la desobediencia de quien presumía de conocimiento. No hace falta entenderlo como una sustitución de Jesucristo en el tribunal divino: 2:16 ya afirmó que Dios juzga por medio de él. El argumento muestra cómo la vida de otro puede quitar fundamento a la autojustificación del maestro (Romanos 2:16).

A pesar de tener la letra y la circuncisión identifica los privilegios que agravan la contradicción. Letra se refiere aquí a la forma escrita de la instrucción que posee. No significa que cada texto escrito sea malo o que deba abandonarse la lectura de la Escritura. El problema es llevar el distintivo y tener el mandato mientras se lo quebranta.

La crítica conserva el valor de la revelación al exigir una respuesta. El que nunca quisiera escuchar una instrucción no podría llamarse obediente por ese rechazo, y el que la conserva escrita tampoco puede proclamarse fiel mientras la desoye. Pablo no contrapone información y vida como si hubiera que elegir una; muestra que la verdad recibida debe alcanzar la conducta.

La continuación llevará la mirada al corazón y al Espíritu. La necesidad del interlocutor no se resuelve añadiendo más marcas exteriores. Necesita una obra interior de Dios que haga posible una relación verdadera con él. La carta la desarrollará desde la gracia de Jesucristo y la vida del Espíritu, sin conceder al ser humano un motivo nuevo de jactancia (Romanos 2:28–29; Romanos 7:6; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐκ φύσεως ἀκροβυστία —*ek phýseōs akrobystía*— expresa la incircuncisión por condición natural. γράμμα —*grámma*— significa letra o escrito y aquí remite a la instrucción poseída en forma escrita. La frase traducida a pesar de tener destaca que esos privilegios no evitan la transgresión. El contraste funciona contra la jactancia del interlocutor, sin convertir a toda una procedencia en culpable o inocente por sí misma.

Aplicación editorial

Si la conducta de alguien con menos instrucción deja en evidencia una contradicción tuya, recibe la corrección con humildad. No necesitas defender tu prestigio ante la verdad. Acude a Jesucristo y deja que el Espíritu transforme en respuesta viva la palabra que conoces.

---

28 Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne,

La pertenencia delante de Dios no se reduce a lo visible

Pablo distingue entre un distintivo exterior y la realidad interior de la relación con Dios. La señal corporal no puede sustituir la fidelidad del corazón.

Explicación del versículo

Porque explica por qué la Ley escrita y la circuncisión no protegen al transgresor. Pablo dirige la mirada a lo que hace verdadera la pertenencia delante de Dios. El versículo no termina la idea: la negación de lo meramente exterior debe leerse con la afirmación positiva sobre el corazón y el Espíritu en 2:29.

No es judío el que lo es exteriormente confronta una definición suficiente basada solo en lo visible. No significa que Pablo haya dejado de reconocer la existencia histórica de Israel o que toda persona de origen judío carezca de relación con las promesas. La misma carta lo identifica a él como israelita y afirma los privilegios que pertenecen a su pueblo. La cuestión inmediata es la autenticidad de una relación con Dios que no puede descansar únicamente en el nombre (Romanos 9:4–5; Romanos 11:1–2).

Ni es circuncisión la exterior en la carne continúa la misma distinción respecto de la señal. El acto corporal es real como acto corporal; lo que no puede hacer es producir por sí solo la fidelidad que representa. El transgresor no queda justo porque la señal sea visible. Esa conclusión responde a toda la comparación de 2:25–27, donde obediencia y desobediencia pusieron a prueba la confianza exterior.

La idea de un corazón circuncidado pertenece a las propias Escrituras de Israel. Deuteronomio pide abandonar la dureza interior y promete que Dios circuncidará el corazón para que su pueblo lo ame. Jeremías denuncia que una marca en la carne puede coexistir con una interioridad incircuncisa. Pablo no

inventa un desprecio del cuerpo; recupera la exigencia de una relación sincera con el Dios del pacto (Deuteronomio 10:16; Deuteronomio 30:6; Jeremías 9:25–26).

La distinción entre exterior e interior tampoco vuelve innecesaria la conducta visible. Todo el capítulo ha afirmado que Dios juzga según las obras. Un corazón vuelto a él debe expresarse en una vida coherente. La crítica se dirige al uso de lo exterior como sustituto de esa realidad, no a la existencia del cuerpo, las prácticas o las acciones en la vida de fe.

Romanos 4 mostrará que Abraham recibió justicia por la fe antes de la circuncisión, de modo que pudiera ser padre de creyentes circuncisos e incircuncisos. La aceptación divina encuentra su fundamento en la gracia y no en una marca que produzca mérito. Jesucristo reúne a quienes creen y ofrece una vida cuyo corazón y conducta son renovados por el Espíritu (Romanos 4:9–12; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐν τῷ φανερῷ —*en tô phanerôi*— significa en lo visible o exterior. ἐν σαρκί —*en sarkí*— es en la carne y aquí se refiere a la señal corporal. Ambas expresiones recibirán su contraste en lo secreto y el corazón de 2:29. La construcción obliga a leer los dos versículos juntos para no convertir una negación enfática en una explicación completa y aislada sobre Israel.

---

29 sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el Espíritu y no en la letra. Su alabanza no procede de los seres humanos, sino de Dios.

El Espíritu transforma el corazón ante la mirada de Dios

La relación verdadera con Dios alcanza lo interior. Pablo describe la circuncisión del corazón por el Espíritu y sitúa la aprobación decisiva en Dios, no en el reconocimiento humano.

Explicación del versículo

Sino introduce la respuesta positiva a 2:28. Frente a una confianza limitada al nombre y a la marca corporal, Pablo dirige la mirada a la persona interior. El capítulo no culmina sustituyendo una apariencia por otra más convincente, sino señalando una realidad que Dios conoce aun cuando los demás no puedan verla plenamente.

La circuncisión del corazón es una imagen de transformación de la relación con Dios. No se refiere a una intervención física sobre el órgano. El corazón, como centro del pensamiento, el deseo y la decisión, necesita abandonar la dureza que 2:5 denunció. La metáfora muestra que la necesidad es más profunda que llevar una señal o dominar una explicación de la Ley.

Esta esperanza ya estaba expresada en las Escrituras. Deuteronomio anuncia que Dios circuncidará el corazón para que su pueblo lo ame y viva. Ezequiel promete un corazón nuevo y el Espíritu de Dios para caminar en sus mandatos. La obra interior no se presenta como logro con el que el ser humano obliga a Dios a aceptarlo; procede de su iniciativa misericordiosa y produce respuesta (Deuteronomio 30:6; Ezequiel 36:25–27).

En el Espíritu y no en la letra identifica el poder que hace posible esa transformación. La instrucción escrita comunica la voluntad divina y expone el pecado, pero poseerla no transforma automáticamente al transgresor. Pablo desarrollará esta relación al hablar del servicio nuevo del Espíritu y de lo que Dios hizo enviando a su Hijo. La debilidad no convierte la Ley en mala: pone de manifiesto la necesidad de la obra de Dios en Jesucristo (Romanos 7:6; Romanos 8:1–4).

Su alabanza no procede de los seres humanos sitúa el reconocimiento en el lugar correcto. Un distintivo exterior puede obtener aprobación social sin corresponder a la verdad del corazón. Dios conoce esa verdad y no depende de la reputación del interlocutor. El tema recoge el juicio de los secretos anunciado en 2:16 y se relaciona con la esperanza de que el Señor manifieste las intenciones y conceda la alabanza que corresponda (Romanos 2:16; 1 Corintios 4:5).

El cambio de capítulo no debe interrumpir el razonamiento. Romanos 3:1 preguntará qué ventaja tiene entonces el judío o qué beneficio tiene la circuncisión. Pablo responderá que los privilegios históricos son reales, sobre todo haber recibido las palabras de Dios. La obra interior del Espíritu no borra esa historia, pero impide usarla como defensa de la infidelidad. Todos necesitan la justicia que Dios da gratuitamente en Jesucristo (Romanos 3:1–4; Romanos 3:22–26).

Exégesis del pasaje

περιτομὴ καρδίας —*peritomḕ kardías*— significa circuncisión del corazón. ἐν πνεύματι οὐ γράμματι —*en pneúmati ou grámmati*— es en el Espíritu, no en la letra. La relación con el servicio nuevo de 7:6 y la acción divina de 8:1–4 sostiene leer aquí la obra del Espíritu Santo, sin reducirla a una emoción interior. La alabanza de Dios contrasta con el prestigio humano que una señal puede proporcionar.

Aplicación editorial

Pide al Padre una respuesta que alcance tu corazón y tus decisiones. Jesucristo te recibe por gracia, y su Espíritu te guía a una obediencia sincera. Busca la aprobación de Dios sin construir tu vida para sostener una reputación de la que dependas ante los demás.

Capítulo 3

El privilegio de Israel y la fidelidad de Dios

---

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?

¿Conservan valor los privilegios de Israel?

Después de insistir en la realidad interior del corazón, Pablo plantea una pregunta necesaria: qué ventaja tiene entonces pertenecer a Israel o llevar la señal del pacto. La respuesta siguiente reconocerá un privilegio real.

Explicación del versículo

Entonces enlaza directamente con 2:28–29. Si lo exterior no basta y el corazón necesita la obra del Espíritu, el lector puede preguntarse qué lugar queda para la historia de Israel y la circuncisión. Pablo no evita esa dificultad. La formula dentro del propio argumento para distinguir entre negar una falsa seguridad y negar los dones que Dios ha dado.

La ventaja del judío no se refiere aquí a una superioridad del valor humano de una etnia. La pregunta trata de los privilegios recibidos dentro de la historia del pacto. La carta reconoce que Dios confió su palabra a Israel, le dio promesas y actuó en su historia. Es posible afirmar esos dones sin deducir que cada miembro del pueblo queda automáticamente justificado por poseerlos.

El beneficio de la circuncisión recupera la señal que ocupó 2:25–29. Pablo había dicho que tiene valor en relación con la obediencia y que no sirve como refugio para la transgresión. Esa crítica podría ser malentendida como si la señal nunca hubiera significado nada. La pregunta prepara la aclaración: el fracaso humano no convierte en inexistente todo lo que Dios estableció.

La respuesta mucho, en todos los sentidos, de 3:2 impide usar el final del capítulo anterior como una declaración de que Israel no recibió ninguna ventaja. El primer privilegio que Pablo identifica es la palabra de Dios confiada al pueblo. En 9:4–5 ampliará la atención a pactos, promesas, culto y patriarcas, y al origen humano del Mesías dentro de Israel (Romanos 3:2; Romanos 9:4–5).

La distinción central es entre privilegio y exención. Una persona puede haber recibido una instrucción verdadera y valiosa, y aun necesitar confesar que no ha respondido a ella. De hecho, el don hace más clara su responsabilidad. La carta mantiene así la historia de la revelación y el juicio imparcial, sin exigir que una de esas verdades borre la otra.

Esta pregunta también prepara el anuncio de Jesucristo. El evangelio había sido prometido en las Escrituras y trata del Hijo que vino de la descendencia de David. La salvación gratuita para judíos y gentiles no desconoce el camino por el que Dios dio su promesa. La fidelidad divina hace posible el cumplimiento, mientras la fe recibe la gracia sin reclamarla como mérito de pertenencia (Romanos 1:2–5; Romanos 3:22–30).

Exégesis del pasaje

τὸ περισσόν —*tò perissón*— designa la ventaja o lo que se tiene de más. ὠφέλεια —*ōphéleia*— es beneficio o utilidad. Las preguntas corresponden a las afirmaciones sobre judío y circuncisión de 2:28–29. Pablo introduce una objeción al posible malentendido de su argumento; no afirma que los dones de Dios hayan carecido siempre de valor.

Aplicación editorial

Agradece las oportunidades por las que has conocido la Palabra sin convertirlas en una defensa de tu pecado. Los dones recibidos son reales, y tu necesidad de gracia también. Jesucristo te permite reconocer ambas cosas con gratitud y humildad.

---

[2] Mucho, en todos los sentidos. En primer lugar, se les confiaron las palabras de Dios.

La palabra de Dios fue confiada a Israel

Pablo responde afirmativamente a la pregunta por los privilegios. El primero que destaca es haber recibido las palabras de Dios como un bien confiado, con la responsabilidad de escucharlas y guardarlas.

Explicación del versículo

Mucho, en todos los sentidos niega que el argumento anterior haya dejado sin valor la historia de Israel. La crítica a la confianza exterior no es una negación de la revelación ni una burla de quienes la recibieron. Dios realmente habló y confió sus palabras a un pueblo. Esa cercanía a su voluntad constituye una ventaja que no todos tuvieron de la misma manera.

En primer lugar dirige la atención a la palabra confiada. Pablo no desarrolla aquí una lista numerada completa. El privilegio que menciona basta para introducir la siguiente pregunta sobre fidelidad. Si Dios confió algo verdadero y valioso, la respuesta del receptor importa. La infidelidad humana debe ser examinada sin concluir que la palabra recibida era falsa.

Se les confiaron presenta la recepción como una responsabilidad. No es lo mismo poseer un objeto con el que se puede hacer cualquier cosa que recibir un encargo de custodia y respuesta. Las palabras siguen siendo de Dios. Israel no se convierte en su dueño ni puede transformar la desobediencia en obediencia mediante la autoridad de su propia tradición.

Las palabras de Dios comprenden aquí la revelación comunicada en las Escrituras de Israel. El pasaje no presenta un privilegio de producir nuevos mensajes infalibles por decisión personal. La carta ya afirmó que el evangelio fue prometido por medio de los profetas en las santas Escrituras. Esa palabra confiada hace posible reconocer la continuidad de la promesa y su cumplimiento en Jesucristo (Romanos 1:2–4).

El don incluye instrucción y promesa, y también puede acusar al que lo quebranta. Romanos 3:19–20 mostrará que lo que dice la Ley alcanza primero a quienes están bajo ella y cierra toda pretensión de inocencia. El valor de la revelación no consiste en proteger al receptor de la verdad, sino en ponerlo delante de Dios con mayor claridad (Romanos 3:19–20).

Al mismo tiempo, la palabra da testimonio de la justicia salvadora. Pablo dirá que la Ley y los Profetas testifican de la justicia manifestada en Jesucristo. Así, el privilegio no termina en una acusación sin esperanza. Quienes recibieron las Escrituras pueden reconocer en ellas la fidelidad del Dios que justifica por gracia a los que creen, sin jactancia frente a las naciones (Romanos 3:21–26; Romanos 3:29–31).

Exégesis del pasaje

ἐπιστεύθησαν —*episteúthēsan*— significa les fueron confiadas. τὰ λόγια τοῦ θεοῦ —*tà lógia toû theoû*— son las palabras o pronunciamientos de Dios. El uso de un verbo de confianza prepara la pregunta por la infidelidad de algunos en 3:3. La responsabilidad del receptor y la fidelidad del Dador deben distinguirse sin separarse.

Aplicación editorial

Recibe la Biblia como palabra que debes escuchar, no como un bien con el que reclamar prestigio. Tu acceso a ella es motivo de gratitud y responsabilidad. Busca conocer a Jesucristo en su testimonio y deja que la verdad recibida alcance tu vida.

---

3 ¿Y qué si algunos fueron infieles? ¿Acaso su infidelidad anulará la fidelidad de Dios?

La infidelidad humana no anula la fidelidad de Dios

Que algunos hayan respondido mal a la palabra recibida no vuelve infiel al que la confió. Pablo distingue el fracaso de los seres humanos del carácter y la promesa de Dios.

Explicación del versículo

La pregunta surge del privilegio de 3:2. Si las palabras de Dios fueron confiadas a Israel y algunos no respondieron con fidelidad, ¿ha fracasado también Dios? Pablo permite que se vea la dificultad para responder con firmeza en el versículo siguiente. El problema de la relación no puede resolverse atribuyendo al Dador la infidelidad del receptor.

Algunos conserva la forma concreta de la pregunta. No se debe reemplazar por una afirmación de que todo Israel, sin excepción, respondió del mismo modo. La carta hablará de creyentes israelitas y del propio Pablo como evidencia de que Dios no rechazó sin más a su pueblo. La existencia de infidelidad necesita ser reconocida sin borrar la diversidad de respuestas (Romanos 11:1–6).

Fueron infieles puede incluir la falta de fe y la desobediencia que contradice lo confiado. La unidad anterior mostró precisamente cómo conocer la Ley y portar la señal podían coexistir con transgresión. Esa falta de respuesta no demuestra que Dios haya comunicado una palabra falsa. Muestra la necesidad de distinguir entre el valor del don y la conducta de quien lo recibió.

La fidelidad de Dios es su constancia verdadera respecto de lo que ha dicho y de quien él es. No significa que deba aprobar toda conducta de los suyos para evitar parecer infiel. El juicio que corresponde a su palabra también expresa su verdad. El versículo 4 citará una confesión que reconoce a Dios como justo incluso cuando juzga al culpable.

Esta distinción es indispensable para comprender la gracia. La salvación no aparece porque Dios abandone su justicia para encubrir el fracaso humano. En Jesucristo manifiesta su justicia y justifica al que cree. La fidelidad divina sostiene la esperanza del pecador, mientras excluye usar la promesa como una licencia para persistir en la infidelidad (Romanos 3:24–26).

El tema tendrá un desarrollo más amplio en Romanos 9–11, donde Pablo enfrentará la pregunta de si ha fallado la palabra de Dios. Allí mantendrá juntas la misericordia, la responsabilidad y la esperanza, y prohibirá a los gentiles jactarse contra Israel. Aquí establece el fundamento: el pecado humano es real, pero no puede convertir a Dios en mentiroso ni anular su carácter fiel (Romanos 9:6; Romanos 11:17–22).

Exégesis del pasaje

El original relaciona ἠπίστησαν —*ēpístēsan*—, fueron infieles o no creyeron, ἀπιστία —*apistía*—, infidelidad, y πίστις τοῦ θεοῦ —*pístis toû theoû*—, fidelidad de Dios. La misma familia de palabras adquiere su sentido por el sujeto y la relación. No se está diciendo que Dios tenga que creer en otro como el ser humano, sino que permanece digno de confianza.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un fracaso tuyo o de quienes te enseñaron, distingue esa infidelidad de la verdad de Dios. No necesitas ocultar el mal para defender su nombre. Confía en Jesucristo, confiesa lo ocurrido y vuelve a la palabra fiel del Padre.

---

4 ¡De ningún modo! Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso, como está escrito: «Para que seas reconocido justo en tus palabras y venzas cuando seas juzgado».

La verdad de Dios no depende de nuestra fidelidad

Pablo rechaza con firmeza que el pecado humano vuelva infiel a Dios. La Escritura confirma que él permanece justo cuando el culpable reconoce su pecado y cuando su juicio es cuestionado.

Explicación del versículo

¡De ningún modo! responde a la pregunta de 3:3. La infidelidad de algunos no puede anular la fidelidad divina. Pablo no minimiza el fracaso humano para sostener esa afirmación. Por el contrario, está dispuesto a reconocer la falsedad de cualquier pretensión humana que contradiga la verdad de Dios.

Sea Dios veraz no pide que él empiece a ser verdadero. Expresa que debe reconocerse como tal. La evaluación del argumento comienza por su carácter, no por la necesidad de proteger a un grupo o una reputación. Si una defensa humana exige atribuir falsedad a Dios, la defensa tiene que ceder y no la verdad divina.

Todo ser humano mentiroso tiene fuerza de contraste universal. No afirma que cada frase pronunciada por cada persona sea siempre falsa. Declara que ninguna autoridad humana puede prevalecer contra la verdad de Dios. En el contexto, el interlocutor no puede sostener su inocencia haciendo responsable a Dios de una palabra que él mismo ha desobedecido.

La cita procede del Salmo 51:4. En ese salmo, el que ora reconoce su rebelión, pide limpieza y confiesa la justicia de Dios al hablar y juzgar. La culpa no se explica culpando al Dador del mandato. El pecado es reconocido ante él, y la petición de misericordia parte de aceptar su verdad (Salmos 51:1–6).

La forma en que Pablo presenta la cita añade a su argumento una escena de controversia: Dios vence cuando es juzgado. Los seres humanos pueden poner en duda su justicia, pero esa acusación no convierte al juez verdadero en culpable. La afirmación responde al intento de deducir una falla divina a partir de la infidelidad humana. El Dador de la palabra queda vindicado, mientras el transgresor necesita misericordia.

Esta verdad prepara el anuncio de 3:25–26. La obra de Jesucristo no es una excepción a la justicia de Dios, sino una manifestación de ella al justificar al creyente. La esperanza del pecador no descansa en conseguir que Dios ignore la verdad, sino en el Salvador por quien su gracia responde justamente a la culpa (Romanos 3:24–26).

Exégesis del pasaje

μὴ γένοιτο —*mḕ génoito*— expresa un rechazo enfático: de ningún modo. ἀληθής —*alēthḗs*— es veraz o verdadero. La cita incluye ἐν τῷ κρίνεσθαί σε —*en tṓ krínesthaí se*—, cuando eres juzgado. El lenguaje permite imaginar a Dios cuestionado en un proceso, sin admitir que una acusación humana tenga poder para hacerlo injusto. En la cita, ser reconocido justo expresa la vindicación de Dios: se reconoce la justicia que ya posee, no se le perdona una culpa.

Aplicación editorial

Cuando la Palabra exponga una culpa tuya, no necesitas defenderte atribuyendo a Dios una falla. Reconoce la verdad y pide misericordia por medio de Jesucristo. Su gracia ofrece una esperanza más firme que cualquier argumento construido para proteger tu imagen.

[5] Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto Dios cuando descarga su ira? Hablo en términos humanos.

Una objeción humana no convierte la injusticia en mérito

Pablo plantea una consecuencia equivocada que alguien podría extraer de la fidelidad divina: si nuestro mal hace resaltar su justicia, ¿sería injusto que Dios nos juzgara? El apóstol presenta la objeción para rechazarla.

Explicación del versículo

El razonamiento avanza desde 3:4. Si Dios permanece verdadero aun frente a la mentira humana, alguien podría intentar convertir esa constancia en una defensa del pecador. La injusticia propia parecería haber servido para mostrar mejor la justicia divina. Pablo formula la pregunta que surge de esa maniobra: ¿puede entonces Dios descargar su ira justamente?

Nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios describe el punto de partida de la objeción. Que la fidelidad divina quede visible frente al fracaso humano no significa que ese fracaso sea una contribución meritoria. El contraste permite reconocer con mayor claridad quién es Dios; no transforma la acción injusta en obediencia ni crea una deuda de gratitud divina hacia el transgresor.

¿Es injusto Dios cuando descarga su ira? lleva el argumento a la conclusión equivocada. Si el pecador logra presentarse como necesario para engrandecer a Dios, podría reclamar inmunidad frente al juicio. Esa defensa contradice lo ya establecido: Dios juzga según la verdad y no concede favoritismo al que posee un privilegio religioso (Romanos 2:2–11).

Hablo en términos humanos señala que Pablo está exponiendo ese razonamiento desde la perspectiva limitada del objetor. No debe citarse la pregunta como una declaración suya de que Dios es injusto. El versículo 6 responderá de inmediato de ningún modo. La conversación retórica permite que se escuche una objeción sin confundirla con la enseñanza final del apóstol.

La precisión tampoco niega que el juicio de Dios sea real. Pablo no usa términos humanos para decir que la ira no existe. El problema está en el cálculo moral de quien intenta obtener absolución por un supuesto beneficio de su pecado. La justicia divina puede quedar manifestada en el juicio sin que el mal que lo provoca deje de ser culpable.

El evangelio ofrecerá otro fundamento de esperanza. El pecador es justificado gratuitamente mediante la redención en Jesucristo, no porque su injusticia haya ayudado a Dios. La gracia conserva la diferencia entre el don que salva y la culpa que necesitaba salvación. Por eso excluye la jactancia y hace imposible presentar la rebelión como un servicio que merezca recompensa (Romanos 3:24–28).

Exégesis del pasaje

συνίστησιν —*synístēsin*— puede expresar mostrar o hacer resaltar. κατὰ ἄνθρωπον λέγω —*katà ánthrōpon légō*— es hablo en términos humanos. La aclaración marca la distancia de Pablo respecto de la conclusión planteada. El intercambio pregunta-respuesta continúa en 3:6; detenerse antes de esa respuesta cambiaría el sentido de la unidad.

Aplicación editorial

No uses un resultado favorable que haya seguido a una falta para convertir esa falta en algo bueno. Puedes agradecer la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, confesar tu responsabilidad. Jesucristo te salva por gracia, sin necesitar que llames mérito a tu pecado.

[6] ¡De ningún modo! De lo contrario, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

El juez de todo el mundo no puede ser injusto

Pablo rechaza que Dios sea injusto al juzgar. La pretensión de escapar porque el mal hace resaltar su justicia destruiría el fundamento mismo del juicio sobre el mundo.

Explicación del versículo

¡De ningún modo! responde de manera expresa a 3:5. Dios no es injusto cuando juzga el pecado. La misma firmeza que Pablo usó en 3:4 protege aquí otra dimensión del carácter divino: su fidelidad no elimina su justicia, y su justicia no convierte el juicio en una acción arbitraria.

De lo contrario pregunta por la consecuencia del razonamiento anterior. Si todo pecado pudiera defenderse alegando que permite mostrar la justicia de Dios, ninguna culpa podría ser juzgada. La excusa que el interlocutor quiere usar para sí tendría que servir también para el resto del mundo. El resultado sería negar la posibilidad del juicio que él mismo reconoce cuando condena el mal ajeno.

¿Cómo juzgará Dios al mundo? apela a esa convicción de justicia universal. El mundo no se limita al grupo que el interlocutor considera culpable. La carta viene ampliando la acusación desde las naciones al que juzga y al que posee la Ley. Ninguna procedencia puede reclamar que el mismo juez trate su pecado como excepción solo porque ha recibido revelación.

La pregunta muestra la incoherencia de la autojustificación. El interlocutor desea conservar un Dios que juzgue la injusticia y, a la vez, suspender esa justicia ante su propia desobediencia. Pablo no permite separar ambas evaluaciones. El juicio es conforme a la verdad, y quien lo reconoce para otros debe aceptar su alcance personal (Romanos 2:1–3).

Esto no significa que la única respuesta posible de Dios al culpable sea condenarlo sin misericordia. La carta prepara precisamente la explicación de cómo puede ser justo y justificar al que cree en Jesús. Pero esa salvación no nace de una excusa que haga desaparecer el pecado. Nace de la redención realizada en Jesucristo, mediante la cual la gracia responde a una culpa real (Romanos 3:24–26).

La coherencia del juez es, por tanto, fundamento de seriedad y esperanza. Si Dios pudiera ser manipulado por una defensa interesada, su promesa tampoco ofrecería seguridad. El evangelio descansa en que es verdadero al juzgar y verdadero al salvar. El creyente recibe misericordia del mismo Dios cuya justicia no pudo reemplazar por comparación o privilegio.

Exégesis del pasaje

ἐπεὶ πῶς —*epeì pôs*— introduce la consecuencia: de lo contrario, cómo. κρινεῖ τὸν κόσμον —*krineî tòn kósmon*— significa juzgará al mundo. La pregunta no expresa incertidumbre acerca de si Dios puede juzgar; muestra que el argumento de 3:5 resultaría incompatible con su función de juez universal.

Aplicación editorial

Aplica a tu propia vida la verdad que reconoces al pedir justicia para otros. Puedes acudir al Padre por medio de Jesucristo sin inventar una excepción a su carácter. La gracia te ofrece perdón y reconciliación dentro de la verdad, no fuera de ella.

---

7 Pero, si por mi mentira la verdad de Dios ha abundado para su gloria, ¿por qué todavía se me juzga como pecador?

La gloria de Dios no convierte la mentira en inocencia

La objeción se formula ahora en primera persona: si una mentira hace resaltar la verdad de Dios, ¿por qué sigue siendo culpable quien miente? El contexto mostrará que ese resultado no justifica el mal.

Explicación del versículo

El razonamiento de 3:5 reaparece de manera más personal. La injusticia se concreta en mi mentira y la justicia divina en su verdad que abunda para gloria de Dios. Pablo presenta la defensa que alguien podría intentar: reclamar que un contraste favorable para Dios quite la culpa de la acción humana que lo ocasionó.

La primera persona hace cercana la objeción, pero no obliga a leerla como confesión de que el evangelio de Pablo era una mentira. La unidad contiene preguntas, respuestas y una aclaración de que está hablando en términos humanos. El versículo siguiente mencionará expresamente una calumnia contra su enseñanza. Leer estas palabras como admisión de falsedad apostólica invertiría el movimiento del argumento (Romanos 3:5–8).

La verdad de Dios puede quedar manifiesta cuando él permanece fiel a pesar de la mentira de los seres humanos. Eso no significa que necesite ser engañado o servido mediante engaño. El valor de su verdad procede de quien él es. Una acción culpable no adquiere obediencia retrospectiva porque Dios no haya sido vencido por ella.

La pregunta por qué se me juzga como pecador intenta confundir el resultado que Dios puede producir con la intención y el carácter de la acción humana. La Escritura permite distinguirlos. Al hablar a sus hermanos, José reconoció el mal que ellos habían planeado y el bien que Dios hizo surgir para preservar vidas. La providencia divina no convirtió la intención de dañar en una intención justa de sus hermanos (Génesis 50:15–21).

La misma distinción protege la comprensión de la gracia. Dios puede responder al pecado con misericordia y hacer de la historia del culpable un testimonio de salvación. El salvado no adquiere por eso derecho a llamar bueno su pecado. La gratitud se dirige al que rescata, no al mal como si hubiera sido el precio útil que Dios necesitaba recibir.

Romanos 3:8 rechazará la conclusión práctica de hacer el mal para que venga el bien. Más adelante, 6:1–2 volverá a negar que la abundancia de gracia justifique permanecer en el pecado. La salvación en Jesucristo no ofrece una defensa para seguir mintiendo. Conduce a reconocer la verdad, recibir perdón y vivir bajo un Señor distinto del pecado (Romanos 3:8; Romanos 6:1–4).

Exégesis del pasaje

ψεῦσμα —*pseûsma*— significa mentira o falsedad. περισσεύω —*perisseúō*— expresa abundar; aquí la forma verbal describe el supuesto resultado favorable para la gloria de Dios. El yo pertenece a la exposición de la objeción. La pregunta necesita la respuesta y el rechazo de 3:8 para no ser confundida con una enseñanza que exculpa al mentiroso.

Aplicación editorial

Si Dios ha sacado bien de una historia en la que actuaste mal, agradécele su misericordia y reconoce tu responsabilidad. Jesucristo puede redimir tu vida sin que debas justificar el engaño. La verdad y el arrepentimiento forman parte de la libertad que su gracia te ofrece.

---

8 ¿Y por qué no decir, como nos calumnian y algunos afirman que decimos: «Hagamos el mal para que venga el bien»? La condenación de ellos es justa.

La gracia no autoriza hacer el mal para obtener un bien

Pablo rechaza la acusación de que su evangelio enseñe a practicar el mal para producir un resultado favorable. Esa conclusión tergiversa la gracia y merece condenación.

Explicación del versículo

La objeción de 3:7 llega a su consecuencia práctica. Si una mentira quedara justificada porque hace resaltar la verdad divina, alguien podría recomendar hacer el mal para que venga el bien. Pablo presenta esa conclusión para rechazarla. No está ofreciendo un método de servicio a Dios ni una excepción para acciones que parezcan útiles.

Como nos calumnian identifica que algunos atribuían esa enseñanza a su predicación. La gracia podía ser tergiversada como si el perdón eliminara la diferencia entre obedecer y pecar. El apóstol no acepta la acusación como un resumen correcto de su evangelio. La llama calumnia y marca con claridad la distancia entre el mensaje que anuncia y la conducta que le atribuyen.

Algunos afirman que decimos conserva el alcance del dato. El versículo no da nombres ni permite reconstruir una lista de adversarios o sus conversaciones. Tampoco autoriza atribuir la misma acusación a todos los judíos o a cualquier persona que haya tenido una pregunta sobre la gracia. Pablo se refiere a una imputación concreta que considera falsa.

La condenación de ellos es justa cierra el razonamiento con una evaluación moral firme. El principio de promover el mal bajo pretexto de un bien no puede derivarse de la justicia de Dios. Tampoco es justo desacreditar el evangelio atribuyéndole esa enseñanza. La unidad niega que el pecado pueda convertirse en un servicio meritorio que haga injusto al juez cuando lo condena.

Este rechazo es necesario para comprender lo que viene. La justificación gratuita de 3:24 no requiere que Dios declare buena la rebelión. Su gracia responde a la culpa mediante la redención en Jesucristo. Quien recibe ese don no puede presentarlo como autorización para perpetuar lo que hizo necesaria la reconciliación (Romanos 3:23–26).

Romanos 6 retomará el asunto con otra pregunta: si debemos continuar en el pecado para que abunde la gracia. La respuesta será que quienes han muerto con Cristo no deben seguir viviendo bajo su dominio. El perdón y la transformación pertenecen a la misma salvación, aunque las obras nuevas no sean el precio con el que se compra la aceptación divina (Romanos 6:1–4; Romanos 6:12–14).

Exégesis del pasaje

βλασφημούμεθα —*blasphēmoúmetha*— significa somos calumniados en este contexto. ποιήσωμεν τὰ κακά —*poiḗsōmen tà kaká*— es hagamos el mal. La finalidad para que venga el bien forma parte de la enseñanza que Pablo niega que sea suya. La sentencia final cierra la objeción; no debe leerse dejando la frase propuesta como una recomendación del apóstol.

Aplicación editorial

No justifiques una acción injusta por el resultado espiritual, económico o personal que esperas obtener. Busca medios coherentes con la verdad del Señor. La gracia de Jesucristo te llama a confiar en él y hacer el bien, sin convertir su misericordia en permiso para dañar.

La culpa humana a la luz de las Escrituras

---

9 Entonces, ¿qué? ¿Tenemos ventaja? De ninguna manera; porque ya hemos acusado a judíos y griegos de estar todos bajo el pecado,

Judíos y gentiles comparten la necesidad de salvación

Pablo reúne el argumento anterior: los privilegios de haber recibido revelación no colocan a nadie fuera del dominio del pecado. La acusación alcanza a judíos y griegos.

Explicación del versículo

Entonces, ¿qué? marca un momento de recapitulación. Desde 1:18, Pablo ha expuesto el rechazo de Dios entre las naciones, ha confrontado al que juzga y ha examinado la confianza del que posee la Ley y la circuncisión. Ahora reúne esas líneas: todos están bajo el pecado. La sección de citas que sigue mostrará que esta acusación tiene fundamento en las Escrituras.

¿Tenemos ventaja? no contradice la respuesta de 3:2. Allí se reconoció la ventaja de recibir las palabras de Dios. Aquí la cuestión es si ese privilegio proporciona una posición de inocencia frente al pecado. La revelación recibida tiene valor, pero no hace automáticamente obediente al receptor. Privilegio histórico y justicia personal no son la misma pregunta.

Judíos y griegos retoma las dos procedencias que aparecieron en el anuncio de salvación y en la exposición del juicio. No existe un grupo que necesite gracia y otro que pueda justificarse por su nombre. El mismo Dios juzga con verdad y ofrece el mismo evangelio a quienes creen (Romanos 1:16; Romanos 2:9–11).

Bajo el pecado expresa más que una lista de faltas independientes. La humanidad se encuentra en una situación de dominio y culpa que no resuelve mediante comparación con otros. Los capítulos 5–6 desarrollarán al pecado como poder que reina y esclaviza. Esa imagen no elimina la responsabilidad por las acciones; muestra la profundidad de la necesidad de liberación (Romanos 5:20–21; Romanos 6:16–18).

La universalidad de la acusación no significa que toda persona haya cometido todas las faltas descritas o que cada acción tenga idéntica gravedad. Significa que ninguna procedencia puede ofrecer un fundamento suficiente de justicia propia ante Dios. La carta ya reconoció acciones de los gentiles conformes a exigencias de la Ley, sin convertir ese bien en una ausencia total de pecado (Romanos 2:14–15).

La conclusión prepara la igualdad de la necesidad y la gratuidad de la respuesta. Todos pecaron, y la justicia se recibe mediante la redención en Jesucristo. La misericordia no es una ayuda adicional para quienes ya están esencialmente a salvo por sus privilegios. Es el don que rescata de una situación que judíos y gentiles comparten y del que ninguno puede apropiarse con jactancia (Romanos 3:22–28).

Exégesis del pasaje

προεχόμεθα —*proechómetha*— plantea si tenemos ventaja dentro de la comparación. ὑφ’ ἁμαρτίαν —*hyph’ hamartían*— significa bajo el pecado. El verbo ya hemos acusado remite al argumento anterior; la cadena de 3:10–18 aporta su testimonio bíblico. La negación de ventaja en este punto se refiere a la situación de culpa, sin retirar el valor de la revelación reconocido en 3:2.

Aplicación editorial

Deja de buscar inocencia mediante la comparación de tu grupo con otro. La gracia de Jesucristo responde a una necesidad que compartes con el prójimo. Recibirla por fe te permite servir con humildad y anunciar esperanza sin presentarte como superior.

---

10 como está escrito:
«No hay justo, ni aun uno;

Nadie puede presentar su propia justicia como defensa suficiente

La cadena de citas comienza con una afirmación universal: no hay justo, ni aun uno. Pablo utiliza el testimonio de las Escrituras para cerrar la pretensión de inocencia humana.

Explicación del versículo

Como está escrito introduce el conjunto de 3:10–18. Pablo no está reuniendo observaciones casuales sobre personas que le desagradan. Apela a la Escritura que el interlocutor reconoce como palabra de Dios. La

acusación que parecía poder dirigirse solo a otros pueblos se vuelve ahora hacia cualquiera que quiera defenderse mediante sus privilegios.

No hay justo resume el estado que 3:9 describió como estar bajo el pecado. El énfasis ni aun uno excluye una excepción que el lector pueda adjudicarse por nombre, conocimiento o reputación. La frase no se resuelve buscando a alguien menos culpable que el resto. El asunto es poder comparecer justo ante el juicio verdadero de Dios.

Los Salmos 14 y 53 describen a Dios mirando a los seres humanos y encontrando desviación y ausencia del bien. Eclesiastés expresa también que no hay una persona justa que haga el bien y nunca peque. Estas relaciones ayudan a entender el alcance de la afirmación: ninguna vida humana puede reclamar impecabilidad y autosuficiencia delante del Creador (Salmos 14:1–3; Salmos 53:1–3; Eclesiastés 7:20).

La Biblia también llama justos a quienes viven en relación de confianza y obediencia a Dios. El propio Salmo 14 habla de una generación de los justos, y el Salmo 143 hace pedir a un siervo de Dios que no entre en juicio con él porque ningún viviente es justo ante su presencia. No hay contradicción necesaria: reconocer una vida orientada a Dios no equivale a afirmar que esa persona nunca pecó o no necesita misericordia (Salmos 14:5; Salmos 143:1–2).

El contexto tampoco incluye a Jesucristo como otro culpable que necesite redención. En esta misma unidad él es presentado como el Salvador mediante quien se ofrece la justicia de Dios. La Escritura lo distingue expresamente como quien fue tentado sin pecado. La universalidad de la acusación describe a la humanidad que necesita ser salvada, mientras el Hijo realiza esa salvación (Romanos 3:24–26; Hebreos 4:14–16).

La respuesta de la carta no será que nadie pueda jamás recibir una posición justa. Dios justifica gratuitamente al creyente por la gracia de Jesucristo. La imposibilidad de presumir justicia propia prepara el reconocimiento del don. La frase que cierra la autojustificación abre el espacio para escuchar la buena noticia sin jactancia (Romanos 3:23–28).

Exégesis del pasaje

δίκαιος —*díkaios*— significa justo. οὐδὲ εἷς —*oudè heîs*— intensifica la negación: ni siquiera uno. El versículo abre una serie de testimonios, y su sentido debe leerse con la conclusión de 3:19–20 y la solución de 3:21–26. La acusación no niega que Dios pueda dar justicia; niega que el pecador la presente como mérito suficiente de sí mismo.

---

[11] no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios.

La comprensión y la búsqueda también necesitan la gracia

La acusación alcanza la orientación interior de la humanidad. El conocimiento que se presume y la actividad religiosa no garantizan una búsqueda fiel del Dios verdadero.

Explicación del versículo

La cadena continúa con dos negaciones: no hay quien entienda y no hay quien busque a Dios. El antecedente es la mirada divina sobre los seres humanos en los Salmos 14 y 53. Pablo no está midiendo el nivel académico de una población. Describe la respuesta de la humanidad al Dios del que depende su vida.

No hay quien entienda se relaciona con el diagnóstico de 1:21–22. La mente puede estar activa, producir razonamientos y atribuirse sabiduría, mientras se niega a glorificar al Creador. Entender en este argumento incluye reconocer la verdad y responder a ella. El conocimiento usado para sostener la autosuficiencia no cumple esa función (Romanos 1:21–23).

No hay quien busque a Dios denuncia una orientación que no lo reconoce como el Dios verdadero. No equivale a decir que nunca haya existido una oración, un interés religioso o una pregunta sincera. El

problema es que la humanidad no puede reclamar una iniciativa impecable y suficiente con la que se haya asegurado justicia delante de él. La idolatría del capítulo 1 muestra que puede haber intensa actividad de culto mientras se sirve a la creación en lugar del Creador (Romanos 1:25).

Los salmos citados no concluyen negando toda esperanza de relación con Dios. El Salmo 14 termina deseando la salvación de Israel, y describe a Jehová como refugio del pobre. La acusación conduce hacia la necesidad de que él actúe, no hacia la idea de que deba dejar de ser buscado. Pablo recoge esa dirección al pasar de la culpa común a la justicia manifestada en Jesucristo (Salmos 14:5–7; Romanos 3:21–24).

La fe es una respuesta real al anuncio del evangelio. Romanos explicará que la fe viene del oír la palabra de Cristo. Por tanto, la negación de una búsqueda humana autosuficiente no autoriza el desinterés ni hace inútil la proclamación. El Dios que revela nuestra necesidad también envía la buena noticia por la que somos llamados a confiar en su Hijo (Romanos 10:14–17).

El lector que se considera maestro debe escuchar el versículo de manera personal. Tener instrucción y dirigir preguntas a otros no garantiza que permita a Dios examinar sus propios deseos. La gracia de Jesucristo lo llama a dejar la apariencia de suficiencia y recibir una relación en la que conocer y buscar a Dios no sean medios para engrandecerse.

Exégesis del pasaje

συνίων —*syníōn*— designa al que entiende; ἐκζητῶν —*ekzētôn*—, al que busca. Las dos expresiones corresponden al examen divino descrito en los Salmos 14:2–3 y 53:2–3. Su sentido moral y religioso procede de ese contexto y de la acusación de 3:9, no de una negación de toda capacidad humana de aprendizaje.

Aplicación editorial

Busca al Padre escuchando la palabra de Jesucristo, sin presentar tu interés religioso como mérito que lo obligue a aceptarte. Puedes pedir al Espíritu Santo comprensión y una respuesta sincera. La gracia te invita a conocer a Dios desde la confianza, no desde la autosuficiencia.

---

12 Todos se desviaron, juntos se volvieron inútiles.
No hay quien haga el bien, no hay ni aun uno.

El camino desviado no se corrige mediante comparación

Pablo conserva el alcance colectivo del testimonio de los salmos: todos se han apartado y no pueden ofrecer una bondad sin pecado como fundamento de justicia. La denuncia debe llevar a buscar la salvación de Dios.

Explicación del versículo

Todos se desviaron continúa la imagen de una humanidad cuya orientación no corresponde al Creador. Desviarse presupone un camino que debería seguirse. La vida no es presentada como una elección moralmente neutra entre rutas equivalentes. El rechazo de la verdad y de la gratitud ha conducido a acciones que dañan la relación con Dios y con el prójimo.

Juntos se volvieron inútiles intensifica el resultado colectivo. La expresión no declara que el ser humano carezca de valor como criatura ni autoriza tratar a las personas como desechos. Dentro de la acusación, describe el fracaso de una vida que no responde al bien para el que es responsable. El evangelio se dirige a estas mismas personas porque necesitan y pueden recibir la misericordia de Dios.

No hay quien haga el bien, no hay ni aun uno retoma el lenguaje del Salmo 14:3 y de su paralelo en el Salmo 53. La insistencia cierra la posibilidad de que el interlocutor se declare excepción por pertenecer al pueblo de la Ley. Las Escrituras que recibió no le entregan una absolución automática; también exponen su necesidad (Salmos 14:1–3; Salmos 53:1–3).

La afirmación debe relacionarse con lo que Pablo ya dijo sobre acciones buenas de gentiles. No es necesario negar cualquier acto de ayuda, fidelidad o compasión para reconocer que ninguna persona puede presentarse sin pecado ante Dios. La acusación universal trata de la justicia suficiente para comparecer ante él, y no de hacer indistinguibles todas las acciones de cada vida (Romanos 2:14–15; Romanos 3:19–20).

El mismo Salmo 14 termina pidiendo salvación y esperando la restauración que Dios dará. Ese movimiento impide convertir la denuncia en desprecio desesperanzado de la humanidad. Reconocer la desviación prepara el clamor por quien puede rescatar. En Romanos, esa respuesta se anuncia en la redención de Cristo Jesús, gratuita para el que cree (Salmos 14:7; Romanos 3:22–24).

La vida nueva no consiste en encontrar un grupo humano que nunca se haya desviado. Consiste en ser reconciliado por Jesucristo y dejar de vivir bajo el dominio del pecado. El capítulo 6 explicará que quienes han sido unidos a su muerte y resurrección deben caminar en novedad de vida. La gracia responde al extravío sin convertirlo en una identidad que deba conservarse (Romanos 6:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐξέκλιναν —*exéklinan*— significa se apartaron o desviaron. ἠχρεώθησαν —*ēchreōthēsan*— expresa que se volvieron inútiles en el sentido del fracaso moral descrito. La repetición todos, juntos y ni aun uno refuerza el alcance de la acusación. No establece que todas las personas cometan idénticos actos ni permite negar la dignidad del prójimo.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad sin convertirla en desprecio hacia ti o hacia otros. Jesucristo vino a rescatar a pecadores. Recibe su gracia y permite que su Espíritu te conduzca a una vida que responda al bien, en lugar de sostenerte por comparación.

---

13 Su garganta es un sepulcro abierto;
con sus lenguas engañaban.
Veneno de víboras hay bajo sus labios.

La palabra puede convertirse en instrumento de daño

Pablo reúne dos imágenes de los salmos: una garganta semejante a un sepulcro abierto y labios que esconden veneno. El engaño aparece como una expresión profunda del pecado humano.

Explicación del versículo

Después de las afirmaciones generales de 3:10–12, la cadena de citas se concentra en partes del cuerpo que participan del habla. Garganta, lengua y labios hacen concreta la acusación. La relación rota con Dios no es solo una idea equivocada en el pensamiento: puede expresarse mediante palabras que engañan, amenazan y dañan al prójimo.

La garganta como sepulcro abierto procede del Salmo 5:9. El contexto del salmo describe una boca sin sinceridad y un interior marcado por destrucción. La imagen relaciona el habla con la muerte y el peligro oculto en quien parece comunicarse normalmente. No presenta una condición física literal; expone el carácter dañino de una palabra que encubre planes injustos (Salmos 5:8–10).

Con sus lenguas engañaban expresa con claridad el problema moral. El lenguaje, que permite comunicar verdad y sostener relaciones, es usado para ocultar o manipular. La acusación incluye la distancia entre lo que se dice y lo que se busca. En el Salmo 5, la adulación forma parte de ese cuadro: una palabra agradable puede estar al servicio de un propósito destructivo.

El veneno bajo los labios corresponde al Salmo 140:3. Allí las personas violentas planean mal en el corazón, provocan conflicto y preparan trampas. La imagen de la serpiente pone de relieve el peligro del

habla dentro de esa agresión. No se trata solo de una expresión desagradable, sino de palabras que pueden facilitar y prolongar la violencia (Salmos 140:1–5).

Pablo reúne las imágenes sin afirmar que todos los seres humanos pronuncien una mentira en cada oración o usen idénticos medios de daño. Su propósito es mostrar que la culpa alcanza también una capacidad cotidiana que puede parecer menos grave que la violencia física. El conocimiento de la Ley no libra a quien utiliza la palabra de forma injusta; la Escritura lo examina como examina al resto de la humanidad.

La carta llamará después a bendecir en lugar de maldecir y a procurar lo bueno delante de todos. Esa respuesta no compra el perdón, sino que nace de las misericordias recibidas en Jesucristo. La misma boca que puede destruir es llamada a participar en una vida de verdad, amor y anuncio del evangelio (Romanos 12:9–18; Romanos 10:8–10).

Exégesis del pasaje

τάφος ἀνεῳγμένος —*táphos aneōigménos*— significa sepulcro abierto. ἐδολιοῦσαν —*edolioûsan*— expresa que engañaban. ἰὸς ἀσπίδων —*iòs aspídōn*— es veneno de víboras. La combinación de los Salmos 5 y 140 forma un solo retrato de la palabra dañina; las imágenes deben entenderse como denuncia moral, sin convertirlas en detalles físicos de una escena única.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras buscan informar con verdad o conseguir algo mediante engaño y adulación. Jesucristo te llama a una vida reconciliada con Dios que alcance también tu habla. Corrige la falsedad y usa tu voz para proteger, bendecir y servir.

---

14 Su boca está llena de maldición y amargura.

La boca revela una orientación de hostilidad

La cita continúa con palabras cargadas de maldición y amargura. Pablo muestra que la injusticia se expresa también en una manera de hablar que busca el mal del otro.

Explicación del versículo

El foco permanece en el habla después de la garganta, la lengua y los labios de 3:13. La boca llena de maldición y amargura no describe simplemente un comentario aislado poco afortunado. La imagen presenta una abundancia de hostilidad que sale de una vida orientada contra el prójimo.

La relación bíblica está en el Salmo 10:7. Allí el malvado persigue al pobre, presume de seguridad y considera que Dios no lo verá. Sus palabras forman parte de una conducta de opresión. Este contexto permite reconocer que la maldición no es solo un vocabulario fuerte: expresa un deseo de mal y un desprecio que acompaña el daño contra personas vulnerables (Salmos 10:2–11).

La amargura de la cita se refiere a la dureza hostil del habla dentro de ese retrato. El pasaje no culpa a una persona por experimentar tristeza o dolor a causa de una injusticia. Denuncia palabras que participan del mal. Distinguir esas situaciones evita usar el versículo para silenciar el sufrimiento del que necesita ser escuchado.

El argumento de Pablo lleva esta denuncia al conjunto de la humanidad. Quien conoce los salmos no puede aplicarlos solamente a enemigos lejanos y suponerse fuera de su examen. La boca que enseña mandamientos también puede convertirse en una boca que maldice. La posesión de verdad religiosa no transforma automáticamente la manera de tratar al otro.

La respuesta que Romanos pedirá es concreta y exigente: bendecir al perseguidor, no maldecir, y evitar devolver mal por mal. Esa conducta no niega que exista injusticia; deja el juicio definitivo en Dios y busca

el bien en la relación. Nace de las misericordias divinas, no de una neutralidad ante el daño (Romanos 12:14–21).

La gracia de Jesucristo alcanza precisamente a personas que han hablado y actuado como enemigas. Dios mostró su amor al reconciliarnos mediante la muerte de su Hijo. Recibir ese amor llama a abandonar el lenguaje de hostilidad como manera de afirmarse sobre otros. La transformación del habla es parte de una vida nueva, no una forma de comprar la reconciliación (Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

ἀρά —*ará*— significa maldición, y πικρία —*pikría*—, amargura. γέμει —*gémei*— expresa estar lleno y refuerza la intensidad del retrato. La cita corresponde a la denuncia del habla malvada del Salmo 10, aunque la formulación de Romanos no tiene que ser idéntica a la forma española de ese salmo en la NTBT.

Aplicación editorial

Si el daño recibido está alimentando palabras que desean destruir a otra persona, lleva tu dolor delante del Padre y busca su ayuda. En Jesucristo puedes hablar con verdad sobre la injusticia y aprender a bendecir sin entregarte a la venganza.

---

15 Sus pies son veloces para derramar sangre;

La disposición a la violencia forma parte de la acusación

La cadena pasa de la palabra a los pies que se apresuran hacia el derramamiento de sangre. La imagen denuncia una vida activamente dirigida contra la integridad del prójimo.

Explicación del versículo

Después de describir el daño que sale de la boca, Pablo dirige la atención a los pies. La acumulación de partes del cuerpo dibuja una persona implicada en el pecado mediante distintas capacidades. El problema no queda confinado a pensamientos privados: puede movilizar la acción para buscar el mal de otro.

Veloces para derramar sangre procede de la denuncia de Isaías 59:7. El profeta habla de pies que corren al mal y se apresuran a derramar sangre inocente, dentro de un cuadro de mentira, injusticia y violencia. Pablo recoge esa rapidez para describir una disposición activa, no solo una caída involuntaria que no guarda relación con el camino elegido (Isaías 59:3–8).

La sangre hace visible la gravedad del daño contra la vida. La imagen no autoriza convertir toda diferencia o discusión en un homicidio, pero tampoco permite minimizar la violencia como si fuera un asunto ajeno a la relación con Dios. Isaías había señalado que las iniquidades separaban al pueblo de su Dios; sus acciones contra el prójimo eran parte de esa ruptura (Isaías 59:1–3).

La cita no significa que cada individuo haya matado a alguien. El argumento reúne testimonios que muestran la amplitud y profundidad de la culpa humana. Ningún grupo puede proclamarse inocente por su nombre mientras protege o justifica injusticia. El versículo siguiente atenderá al resultado de esos caminos: destrucción y miseria.

La respuesta del evangelio no se limita a pedir lentitud en la misma dirección. La vida unida a Jesucristo debe dejar de presentar sus miembros al pecado como armas de injusticia. Pablo llamará a ofrecerse a Dios para la justicia y a vencer el mal con el bien. La transformación alcanza aquello para lo que se usa el cuerpo (Romanos 6:12–13; Romanos 12:17–21).

El Señor que reconcilia a pecadores mediante su muerte ofrece una esperanza que no exige negar la culpa. Recibir su gracia permite abandonar la defensa de la violencia y responder de otra manera al prójimo. Esa obediencia es fruto de la reconciliación, mientras el juicio del mal permanece en manos de Dios.

Exégesis del pasaje

ὀξεῖς οἱ πόδες —*oxeîs hoi pódes*— expresa pies rápidos o dispuestos. ἐκχέαι αἷμα —*ekchéai haîma*— es derramar sangre. La imagen de movimiento continúa en los caminos de 3:16–17. Pablo selecciona una denuncia profética de violencia para mostrar que la Escritura acusa conductas que también pueden estar presentes entre quienes la recibieron.

Aplicación editorial

Examina hacia qué te apresuras cuando hay conflicto. La gracia de Jesucristo te llama a abandonar la violencia y buscar el bien del prójimo. Usa tus capacidades para proteger la vida, y deja que el Espíritu forme una respuesta coherente con la reconciliación recibida.

---

16 destrucción y miseria hay en sus caminos,

Los caminos violentos dejan destrucción y miseria

La acusación no considera solo la intención del agresor. También muestra la ruina y el sufrimiento que produce una conducta dirigida contra la vida del prójimo.

Explicación del versículo

La imagen de los pies de 3:15 continúa en los caminos. El movimiento tiene consecuencias: destrucción y miseria. Pablo recoge la denuncia de Isaías 59:7, donde acciones, pensamientos y sendas aparecen orientados hacia la injusticia. El pecado no es presentado como un asunto sin efectos sobre el mundo que las personas comparten (Isaías 59:6–8).

Destrucción señala la ruina que deja la violencia. La palabra permite mirar más allá del momento del acto: una vida dañada, una confianza quebrada y una convivencia deshecha pertenecen al campo de sus consecuencias. El versículo no enumera casos particulares, pero rechaza la idea de que la conducta pueda evaluarse solo por la satisfacción o la ventaja del que la realiza.

Miseria añade el sufrimiento que acompaña esos caminos. En el contexto profético, las manos manchadas de sangre, la mentira y la ausencia de justicia afectan a otras personas. Por eso no debe invertirse la denuncia para culpar automáticamente a quien padece. El texto acusa el camino que produce daño; no declara que todo sufrimiento pruebe una violencia cometida por el que lo sufre.

En sus caminos presenta una orientación reconocible de la vida. No todo resultado doloroso demuestra por sí solo que una decisión fue culpable, pero una conducta que persiste en injusticia no puede justificarse negando el daño que ocasiona. La cadena de citas permite que el lector considere la dirección de sus acciones y también lo que dejan tras de sí.

Esta atención al resultado corresponde al propósito más amplio de la acusación. Pablo está cerrando la pretensión de inocencia del que conoce la Escritura y juzga a otros. La verdad no queda satisfecha por una defensa verbal si el camino propio continúa produciendo ruina. El juicio de Dios alcanza la conducta real y no solo el nombre que una persona le da (Romanos 2:1–6).

La respuesta de la gracia debe alcanzar el mismo terreno concreto. Pablo llamará a no devolver mal por mal, buscar la paz en cuanto dependa de uno y vencer el mal con el bien. Jesucristo reconcilia con Dios y forma una vida que deja de ofrecer sus capacidades como armas de injusticia. La salvación no exige ocultar las consecuencias, sino caminar en una respuesta nueva (Romanos 6:12–13; Romanos 12:17–21).

Exégesis del pasaje

σύντριμμα —*sýntrimma*— expresa destrucción o ruina; ταλαιπωρία —*talaipōría*—, miseria o sufrimiento. ὁδοί —*hodoí*— significa caminos y continúa la imagen del movimiento. Las palabras pertenecen a la

descripción de la violencia de Isaías 59; deben leerse como consecuencias de esos caminos, no como una explicación universal de todo dolor humano.

Aplicación editorial

Examina lo que tus decisiones dejan en otras personas. Si has causado daño, reconoce tu responsabilidad y procura corregirlo. Si has sufrido la injusticia ajena, puedes buscar ayuda y refugiarte en el Padre sin aceptar que esta frase te haga culpable. Jesucristo ofrece gracia para una vida orientada al bien.

---

[17] y no han conocido el camino de la paz.

La paz necesita un camino de justicia

Pablo continúa la cita de Isaías: quienes siguen la violencia no conocen el camino de la paz. Esa falta de conocimiento se muestra en cómo viven, no solo en lo que pueden definir.

Explicación del versículo

El camino de la paz contrasta con los caminos de destrucción y miseria del versículo anterior. La imagen no cambia de asunto: describe la orientación de una vida y sus resultados. El que corre hacia el derramamiento de sangre no puede reclamar que sus actos sean una forma verdadera de paz simplemente porque así los justifique.

Isaías 59:8 vincula esa ausencia de paz con la falta de derecho y la torcedura de los senderos. La paz bíblica no queda reducida al silencio de quien ha sido dañado. Necesita una relación verdadera con la justicia. El contexto denuncia mentira, violencia y falta de honestidad; esas prácticas destruyen la convivencia que luego se dice desear (Isaías 59:3–8).

No han conocido describe una falta que se expresa en la conducta. No significa necesariamente que los acusados nunca hayan escuchado la palabra paz o no puedan explicar su significado. Conocer el camino implica orientarse por él. La misma distinción apareció cuando Pablo confrontó a quien conoce la voluntad de Dios y enseña la Ley, pero no aplica a sí mismo el mandato (Romanos 2:18–23).

La cadena de citas alcanza así una contradicción importante. La persona puede atribuirse sabiduría y autoridad para guiar, mientras sus propios pasos llevan a ruina. El conocimiento religioso no hace pacificador al que sostiene la injusticia. La acusación exige que el lector examine el camino real de su vida, no solamente su discurso sobre el bien.

En Romanos, la respuesta empieza por la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo. La reconciliación no es fruto de ocultar la culpa, sino de la justificación recibida por la fe. Desde esa gracia, el creyente es llamado a buscar una convivencia distinta, en la que la paz con el prójimo sea una responsabilidad concreta (Romanos 5:1–2).

Pablo dirá que, si es posible y en cuanto dependa de ellos, los creyentes vivan en paz con todos. Esa precisión reconoce límites reales: una persona no controla todas las respuestas ajenas. La exhortación pide abandonar la venganza y procurar el bien, sin prometer que toda relación quedará libre de conflicto de inmediato. La gracia forma un camino nuevo y deja el juicio definitivo a Dios (Romanos 12:17–21).

Exégesis del pasaje

ὁδὸν εἰρήνης —*hodòn eirḗnēs*— significa camino de paz. ἔγνωσαν —*égnōsan*— es conocieron; la negación se entiende dentro del retrato de una conducta injusta. El singular camino contrasta con las sendas de ruina que preceden y concluye la relación con Isaías 59:7–8 antes de que 3:18 cierre la cadena con el temor de Dios.

Aplicación editorial

Busca una paz que incluya verdad y justicia, no solo una apariencia de calma. En Jesucristo has recibido reconciliación con el Padre; permite que esa gracia oriente tus pasos. Haz el bien que depende de ti y no uses la reacción de otro para justificar tu propia injusticia.

---

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos».

Sin temor de Dios, la vida pierde su referencia decisiva

La última cita señala la raíz religiosa del cuadro anterior. La humanidad descrita actúa sin considerar con reverencia al Dios ante quien debe responder.

Explicación del versículo

La cadena de 3:10–18 termina con una frase del Salmo 36:1. Después de pensamientos, boca, labios y pies, la atención llega a los ojos: Dios no ocupa el lugar debido en la mirada que orienta la vida. La imagen resume la relación entre el rechazo del Creador y las acciones injustas que Pablo viene exponiendo.

No hay temor de Dios no se limita a una ausencia de susto o angustia emocional. Describe una vida que no toma en serio su santidad, autoridad y juicio. El Salmo 36 añade que el malvado se adula a sí mismo hasta no descubrir ni aborrecer su culpa, y que trama maldad sin rechazar el mal. La falta de reverencia permite sostener una evaluación falsa de uno mismo (Salmos 36:1–4).

Ante sus ojos expresa aquello que la persona mantiene como referencia. El problema no se resuelve mediante un objeto visible que recuerde a Dios mientras se conserva el mismo camino. La acusación trata de la orientación interior y práctica: si se reconoce al Creador como Dios y se responde a su verdad. De ese modo, el cierre vuelve al diagnóstico de 1:21 (Romanos 1:21).

El temor de Dios tampoco contradice su amor. El mismo Salmo 36 celebra su fidelidad, justicia y misericordia, y presenta a los seres humanos refugiándose bajo su cuidado. Reverenciarlo no exige imaginarlo como un ser caprichoso del que solo cabe huir. Significa reconocer con seriedad al Dios justo cuya bondad ofrece refugio (Salmos 36:5–9).

Romanos desarrollará esa relación mediante Jesucristo y el Espíritu de adopción. Los creyentes no reciben un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que claman al Padre como hijos. Esa confianza no hace irrelevante la autoridad divina. La gracia sustituye la autojustificación y el terror servil por una relación de hijos llamados a vivir bajo la guía del Espíritu (Romanos 8:14–17).

La frase final deja preparada la conclusión de 3:19–20: toda boca queda cerrada y el mundo responde ante Dios. Ninguna capacidad corporal ni privilegio religioso puede ofrecer una defensa suficiente. El silencio de la jactancia permite escuchar la justicia que se manifiesta gratuitamente en Jesucristo para todos los que creen.

Exégesis del pasaje

φόβος θεοῦ —*phóbos theoû*— significa temor de Dios. ἀπέναντι τῶν ὀφθαλμῶν —*apénanti tôn ophthalmôn* — es delante de los ojos. La expresión procede de la denuncia del Salmo 36:1 y describe una referencia moral ausente, no un problema físico de visión. Su lugar al final reúne la dimensión religiosa y las conductas de toda la cadena.

Aplicación editorial

Pregunta qué ocupa el primer lugar cuando decides y justificas tus actos. En Jesucristo puedes acercarte al Padre con confianza y reverencia. Escucha su Palabra y pide al Espíritu Santo que te enseñe a reconocer tu culpa y responder a su gracia.

19 Sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca quede cerrada y todo el mundo quede sujeto al juicio de Dios.

La Escritura también interpela a quien la recibió

La cadena de citas no permite al oyente religioso acusar solo a otros. La palabra que reconoce como verdadera lo alcanza personalmente y deja al mundo responsable delante de Dios.

Explicación del versículo

Sabemos introduce la conclusión que Pablo extrae del testimonio de 3:10–18. El interlocutor reconoce la autoridad de la Escritura, y ahora debe aceptar que no puede dirigir sus denuncias únicamente contra las naciones. Lo que la Ley dice habla también a quienes viven bajo su ámbito y recibieron su instrucción.

Ley tiene aquí un alcance que debe comprenderse desde las citas anteriores. La mayoría procede de los Salmos y también se ha citado Isaías. Pablo puede referirse a la Escritura de Israel como un conjunto que expresa la voluntad y el juicio de Dios, sin limitar en esta frase la palabra Ley a una disposición particular del Pentateuco. La revelación que el interlocutor usa como privilegio también expone su necesidad.

A los que están bajo la ley identifica al primer grupo que debe escuchar esa palabra como dirigida a sí mismo. No significa que las naciones queden absueltas; su culpa ya fue tratada. Significa que quienes poseen la revelación no pueden hacer de ella un tribunal reservado para los demás. El argumento de 2:17–24 ha mostrado precisamente esa contradicción del maestro que no aplica a sí mismo lo que enseña (Romanos 2:17–24).

Para que toda boca quede cerrada expresa el fin judicial del recorrido. La persona pierde la defensa basada en comparación, nombre, instrucción o señal exterior. El silencio no prohíbe orar, preguntar o confesar. Cierra la boca que pretende demostrar una justicia suficiente de sí misma, después de que la verdad ha puesto en evidencia su culpa.

Todo el mundo sujeto al juicio de Dios reúne a judíos y gentiles. La secuencia no ha sustituido una etnia condenada por otra privilegiada. Ha mostrado que la humanidad no puede escapar del examen del Creador. La pertenencia a Israel conserva sus dones históricos, pero no elimina la responsabilidad del pecado; la ausencia de esa pertenencia tampoco produce inocencia (Romanos 2:12; Romanos 3:1–9).

Esta conclusión tiene un propósito dentro del evangelio. Cuando la autojustificación queda sin palabras, puede escucharse la justicia que Dios da en Jesucristo. El siguiente tramo no ofrecerá una nueva comparación en la que el lector salga mejor parado, sino la redención gratuita para quienes creen. La gracia responde a personas realmente culpables y por eso excluye la jactancia (Romanos 3:21–28).

Exégesis del pasaje

πᾶν στόμα φραγῇ —*pân stóma phragêi*— significa que toda boca sea cerrada y pertenece a una imagen judicial. ὑπόδικος —*hypódikos*— expresa estar sujeto a responder ante el juicio. El término no afirma que la misericordia sea imposible: establece la situación que hará necesario el anuncio de 3:21–26. Todo el mundo resume el alcance de la acusación desarrollada desde 1:18.

Aplicación editorial

Deja de usar la Biblia solo para construir una acusación contra otros. Escucha también lo que revela de ti. Puedes callar tus excusas y acercarte al Padre por Jesucristo con una confesión sincera, confiando en la gracia que ofrece al culpable.

20 Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado ante él, pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

La Ley hace conocer el pecado; la justificación es don de Dios

Ninguna persona puede ser justificada ante Dios apoyándose en las obras de la Ley. Su instrucción revela el pecado y prepara la necesidad de la justicia que Dios manifestará en Jesucristo.

Explicación del versículo

Porque fundamenta la conclusión de 3:19. Toda boca queda sin defensa propia porque las obras de la Ley no pueden ofrecer al ser humano pecador una base suficiente de justificación delante de Dios. Pablo no está diciendo que Dios dio una instrucción malvada. Está describiendo lo que ocurre cuando esa instrucción verdadera examina una humanidad que la ha transgredido.

Las obras de la ley incluyen la respuesta que el mandato exige. La acusación anterior no se limitó a señales como la circuncisión o a prácticas que distinguen a Israel de otros pueblos. También nombró robo, adulterio, engaño y violencia. Por eso la frase no puede reducirse aquí a unos pocos distintivos externos como si una suma de otros méritos permitiera comprar la aceptación divina (Romanos 2:21–25; Romanos 3:13–18).

Ningún ser humano será justificado ante él conserva la universalidad del argumento. El tribunal decisivo es el de Dios, no el de la reputación. La afirmación guarda relación con la oración del Salmo 143:2, donde un siervo pide que Dios no entre en juicio con él porque ningún viviente es justo delante de su presencia. La necesidad de misericordia no desaparece por ser servidor ni por conocer el mandato (Salmos 143:1–2).

Por medio de la ley viene el conocimiento del pecado identifica una función real y buena de la revelación. El mandato hace visible qué contradice la voluntad de Dios y deja sin fundamento la excusa. Romanos 7 ilustrará esa función con la codicia: Pablo reconoce el pecado mediante la prohibición de codiciar y mantiene que el mandamiento es santo, justo y bueno (Romanos 7:7–12).

Esto permite entender la relación con 2:13. Allí se afirmó que oír no equivale a cumplir y que la justicia no puede reclamarse por poseer la Ley. Aquí la conclusión reconoce el fracaso de la humanidad sometida a ese examen. El criterio de Dios no se vuelve falso; queda expuesta la insuficiencia de la defensa humana. La solución tendrá que venir de la gracia y no de presentar la desobediencia como si fuera obediencia.

Pero ahora, de 3:21, abrirá el anuncio de la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. La redención del Hijo permite la justificación gratuita del pecador. No se trata de que la fe sea una obra más eficiente que reemplace una cuenta de méritos por otra. Es la recepción confiada del don de Dios, que excluye la jactancia y establece una nueva relación con él (Romanos 3:21–28).

La gratuidad tampoco hace innecesario el bien que la Ley enseña. Los capítulos 6–8 mostrarán que pertenecer a Cristo transforma la relación con el pecado y que el Espíritu capacita para una vida nueva. Las buenas obras y la obediencia son respuesta a la gracia, no el fundamento con el que el pecador puede comprar su justificación (Romanos 6:1–4; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐξ ἔργων νόμου —*ex érgōn nómou*— significa por obras de la Ley. πᾶσα σάρξ —*pâsa sárx*—, toda carne, es una manera de referirse a todo ser humano; no acusa al cuerpo material por existir. ἐπίγνωσις ἁμαρτίας —*epígnōsis hamartías*— es conocimiento del pecado. El versículo concluye la acusación y prepara la manifestación de justicia de 3:21.

Aplicación editorial

Permite que la Palabra nombre tu pecado sin intentar compensarlo con una lista de logros. Confía en Jesucristo para la justificación que solo Dios puede darte. Desde esa gracia, responde al Padre con una vida obediente y con la ayuda del Espíritu Santo.

La justicia es por medio de la fe

---

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los Profetas:

Dios manifiesta una justicia que el pecador no podía producir

Después de cerrar las defensas de la humanidad, Pablo anuncia la intervención salvadora de Dios. Esta justicia no se obtiene mediante las obras de la Ley, aunque las propias Escrituras dan testimonio de ella.

Explicación del versículo

Pero ahora señala el giro decisivo de la carta. La conclusión anterior mostró que la Ley hace conocer el pecado y que nadie puede ser justificado ante Dios mediante sus obras. La respuesta no es un mandato de mejorar la defensa personal, sino el anuncio de algo que Dios ha manifestado. El centro del argumento pasa de la incapacidad del culpable a la acción de quien salva.

La justicia de Dios conserva la relación con 1:17 y será explicada mediante la muerte de Jesucristo en 3:25–26. Dios actúa justamente y concede una posición justa al creyente. No se trata de un cambio por el que empieza a ser justo ni de una ficción que declare bueno el pecado. La obra del Hijo permite que la justicia divina sea revelada precisamente al rescatar al pecador (Romanos 1:16–17; Romanos 3:24–26).

Aparte de la ley identifica que la justificación no se funda en presentar las obras exigidas como mérito suficiente. El pasaje anterior ya mostró que esa defensa fracasa. Pablo no afirma que Dios haya dejado de ser el mismo que dio la Ley ni que haya abandonado toda relación con sus promesas. La segunda parte del versículo impide esa conclusión: la Ley y los Profetas dan testimonio de esta justicia.

El testimonio de las Escrituras se hará concreto en el capítulo 4. Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia; David habló de la dicha del perdonado. Esos textos no convierten la fe en una obra de mayor precio, sino que permiten reconocer la iniciativa y el don de Dios dentro de la historia del pacto (Génesis 15:5–6; Salmos 32:1–2; Romanos 4:3–8).

Isaías también anuncia al siervo justo que carga con las iniquidades y justifica a muchos. La conexión muestra que la justicia salvadora no aparece desligada de la seriedad del pecado ni de la entrega de quien lo lleva. La carta explicará esa realidad en Jesucristo, a quien Dios presentó como sacrificio de propiciación (Isaías 53:10–12; Romanos 3:25).

Ahora tiene así una dimensión de cumplimiento. El evangelio prometido en las Escrituras ha llegado en el Hijo que murió y resucitó. La revelación anterior no queda reducida a una etapa inútil: hace conocer la culpa y da testimonio de la salvación. La misma palabra que impide jactarse prepara para recibir la gracia que Dios ofrece a judíos y gentiles.

Exégesis del pasaje

νυνὶ δέ —*nynì dé*— significa pero ahora y marca el giro del argumento hacia la obra de Cristo. χωρὶς νόμου —*chōrìs nómou*— es aparte de la Ley. μαρτυρουμένη —*martyrouménē*—, que recibe testimonio, mantiene la continuidad con la Ley y los Profetas. La manifestación es nueva en su cumplimiento, sin que la fidelidad de Dios a su palabra quede anulada.

Aplicación editorial

Escucha la acusación de la Palabra sin pensar que su última respuesta es dejarte sin esperanza. Mira a Jesucristo y recibe la justicia que Dios da por gracia. Tu salvación no depende de construir una defensa perfecta, sino de confiar en el Salvador que él ha manifestado.

---

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen. Porque no hay distinción:

La justicia de Dios alcanza a todos los que creen en Jesucristo

La respuesta a la culpa común no depende del origen de la persona. Dios ofrece su justicia por medio de la fe en Jesucristo, sin un camino distinto para judíos y gentiles.

Explicación del versículo

La frase precisa la justicia anunciada en 3:21. No queda como una posibilidad religiosa indeterminada: se recibe por medio de la fe en Jesucristo. El objeto de la confianza es el Hijo que la carta presentó como Señor resucitado y que ahora mostrará como redentor. La fe no salva por ser una fuerza interior autónoma; recibe la obra del Salvador.

Para todos los que creen reúne amplitud y respuesta. La procedencia de alguien no lo excluye del evangelio, pero Pablo tampoco declara que toda persona ya esté justificada al margen de la fe. El alcance de todos está definido por los que creen. Esta precisión permite leer la gratuidad de 3:24 sin transformarla en una afirmación de salvación automática para toda la humanidad.

La fe no es un mérito que Dios remunera. El contexto contrasta la gracia con la defensa basada en las obras, y el capítulo 4 distinguirá la promesa recibida del salario adeudado. Confiar en Jesucristo reconoce que la justicia necesaria no se produce por autosuficiencia. El creyente recibe, en lugar de reclamar que Dios le pague una deuda (Romanos 4:4–5).

No hay distinción enlaza con la explicación de 3:23. Todos pecaron y necesitan la misma gracia. La frase no borra toda diferencia histórica entre Israel y las naciones ni afirma que cada vida tenga idéntica historia. Niega que exista una procedencia humana que no necesite redención o que deba ser salvada mediante otro fundamento.

El mismo Señor es Señor de todos. Por eso, más adelante Pablo unirá la confesión de Jesús, la fe en su resurrección y la promesa de salvación para quien lo invoque. El evangelio que abre sus puertas a las naciones conserva a Jesucristo como centro; no reemplaza su obra por la sinceridad religiosa de cada grupo (Romanos 10:9–13).

Esta igualdad transforma la relación dentro de la comunidad. Si judíos y gentiles reciben justicia mediante el mismo Salvador, ninguno puede convertirse en dueño de la gracia del otro. La jactancia queda excluida y la acogida mutua debe corresponder al modo en que Cristo los ha recibido. La enseñanza de la justificación prepara una vida de comunión, no solo una conclusión individual (Romanos 3:27–30; Romanos 15:7–13).

Exégesis del pasaje

διὰ πίστεως Ἰησοῦ Χριστοῦ —*dià písteōs Iēsoû Christoû*— es la expresión que la NTBT entiende como por medio de la fe en Jesucristo. La frase siguiente, τοὺς πιστεύοντας —*toùs pisteúontas*—, identifica expresamente a los que creen como destinatarios. La elección de palabras sitúa la confianza en Cristo y mantiene su recepción por fe, sin convertirla en obra meritoria.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo en lugar de medir si tu historia te hace más aceptable que otra persona. Puedes recibir la gracia que el Padre ofrece sin comprarla. Reconoce también como hermano a quien cree en el mismo Señor, aunque su origen y su recorrido sean diferentes de los tuyos.

---

23 todos pecaron y carecen de la gloria de Dios,

La necesidad de gracia es común a toda la humanidad

La ausencia de distinción se explica por una culpa compartida: todos pecaron y carecen de la gloria de Dios. Ninguna persona puede presentar su procedencia o sus logros como sustituto de la salvación.

Explicación del versículo

Todos pecaron resume la acusación desarrollada desde 1:18. La humanidad que rechazó al Creador, el juez hipócrita y el transgresor instruido quedan bajo una misma necesidad. Pablo no está diciendo que todos hayan cometido idénticas faltas. Afirma que ningún grupo puede reclamar una excepción al pecado por su nombre, su conocimiento o su señal de pertenencia.

El verbo pecaron reconoce hechos reales de culpa, no solo una sensación de insuficiencia. La cadena de citas mostró engaño, violencia y falta de reverencia. La justificación que seguirá responde a esa realidad. No es una ayuda para sentirse mejor manteniendo una declaración de inocencia, sino la gracia que Dios da a quienes no pueden negar lo que su palabra ha expuesto.

Carecen de la gloria de Dios añade la condición en la que se encuentra esa humanidad. Gloria no significa fama personal. La carta ha mostrado que el honor debido al Creador fue rechazado y cambiado por lo creado. La vida que se aparta de él no puede poseer por sí misma la plenitud para la que necesita ser rescatada (Romanos 1:21–23).

El horizonte posterior permite comprender la esperanza que responde a esa carencia. Los justificados se glorían en la esperanza de la gloria de Dios, y los hijos de Dios esperan una libertad gloriosa que incluye la redención del cuerpo. Lo que falta no se obtiene acumulando reconocimiento social, sino mediante la obra de Jesucristo y la vida del Espíritu (Romanos 5:1–2; Romanos 8:17–23).

El versículo no debe separarse de 3:24. La conclusión del pecado universal conduce de inmediato a la justificación gratuita por gracia. Reconocer la culpa común destruye la superioridad, pero no destruye la dignidad del ser humano ni hace inútil su vida. Dios ofrece redención precisamente a quienes necesitan ser reconciliados con él.

La relación entre 3:22 y 3:23 tampoco permite una desesperación selectiva. Si nadie queda a salvo por sus méritos, tampoco una historia particularmente difícil constituye por sí sola una excepción al alcance del evangelio. La promesa se dirige a todos los que creen en Jesucristo. La culpa es seria y el Salvador es suficiente para quien viene a él por fe.

Exégesis del pasaje

ἥμαρτον —*hḗmarton*— significa pecaron. ὑστεροῦνται —*hysteroûntai*— expresa que carecen o están faltos, y presenta una condición actual junto al hecho del pecado. δόξα —*dóxa*— es gloria. El contexto relaciona esa carencia con la necesidad de la gracia; no la convierte en un problema de prestigio humano que cada uno deba reparar por su cuenta.

Aplicación editorial

Reconoce tu pecado sin usarlo para despreciarte ni para considerarte una excepción imposible de salvar. Mira a Jesucristo. El Padre ofrece en él una justicia gratuita y una esperanza de gloria que tus logros no pueden producir.

---

[24] y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que hay en Cristo Jesús.

Justificados gratuitamente por la redención de Jesucristo

La respuesta a la culpa humana es un don de Dios. Él justifica por gracia mediante la redención que hay en Cristo Jesús; el pecador no paga esa aceptación con sus méritos.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración de 3:22–23. La humanidad necesita salvación porque todos pecaron; la justicia se ofrece a todos los que creen. Dentro de ese marco, Pablo anuncia que son justificados gratuitamente. No hay que separar esta afirmación de la fe en Jesucristo ya expresada ni convertirla en una declaración de que toda persona recibe justificación sin responder al evangelio.

Ser justificado significa recibir de Dios una posición justa delante de él. La palabra pertenece al mismo campo judicial que la acusación y el juicio de los capítulos anteriores. Dios no está afirmando que las acciones pecaminosas fueron en realidad buenas. Su gracia responde a una culpa verdadera mediante la obra del Hijo y recibe al que cree sin exigirle que primero produzca una justicia suficiente de sí mismo.

Gratuitamente y por su gracia se refuerzan. La aceptación no se obtiene como salario ni como devolución de algo que Dios debía. El capítulo 4 explicará esa diferencia mediante el contraste entre el trabajador que recibe una deuda y el que confía en Dios, quien justifica al impío. La fe recibe la promesa; no funciona como una moneda espiritual que compra el favor (Romanos 4:4–5).

La gratuidad para el creyente no hace pequeña la obra que la sostiene. Mediante la redención que hay en Cristo Jesús identifica su fundamento. Redención comunica liberación por medio de rescate. En este contexto no se ofrece un precio económico ni se identifica a un destinatario al que debamos imaginar recibiendo un pago. El siguiente versículo sitúa el centro en la muerte sacrificial de Jesucristo.

Hebreos relaciona de forma semejante la redención con la propia sangre de Cristo y con su ofrecimiento sin mancha. La liberación no nace de que el ser humano entregue un sustituto a Dios según su propia iniciativa. Dios ha provisto al Salvador y el Hijo se ofrece por quienes no podían rescatarse. La respuesta de la fe reconoce esa suficiencia (Hebreos 9:11–14).

La justificación gratuita cambia también el modo de vivir ante otros. La jactancia queda excluida, porque nadie puede presentarse como autor de su propia salvación. Y la conducta no se vuelve indiferente: la carta explicará que los unidos a Cristo han sido liberados del dominio del pecado. Las obras nuevas son fruto de pertenecer al Redentor, no el precio de la posición justa que Dios concede (Romanos 3:27–28; Romanos 6:17–23).

Exégesis del pasaje

δικαιούμενοι —*dikaioúmenoi*— significa siendo justificados y expresa una acción recibida. δωρεάν —*dōreán*— es gratuitamente; χάρις —*cháris*—, gracia. ἀπολύτρωσις —*apolýtrōsis*— designa redención o liberación mediante rescate. La frase en Cristo Jesús localiza la obra salvadora en él, no en una capacidad interior de la fe considerada aparte del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesucristo sin intentar pagarla con una imagen de perfección. Puedes confesar tu necesidad y confiar en su redención. Desde esa aceptación, ofrece al Padre una vida agradecida y deja que el Espíritu te guíe a servir sin jactancia.

---

25 Dios lo presentó como sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia, porque había pasado por alto los pecados cometidos anteriormente,

Dios provee en Cristo la respuesta al pecado

La muerte de Jesucristo manifiesta la justicia salvadora de Dios. Él mismo presentó al Hijo como sacrificio de propiciación, cuya obra se recibe por la fe.

Explicación del versículo

Dios lo presentó identifica la iniciativa del rescate. La salvación no comienza con un ser humano que consigue persuadir a Dios mediante una ofrenda propia. El Dios que juzga justamente es quien provee a Jesucristo para responder a la culpa. La gracia del Padre y la entrega del Hijo pertenecen a una misma obra salvadora.

Sacrificio de propiciación expresa que la muerte de Cristo trata realmente con el pecado y con la justa oposición de Dios a él. No basta imaginar un ejemplo de generosidad sin relación con nuestra culpa. La carta ha mostrado la ira divina contra la injusticia; ahora explica la obra por la que el pecador puede ser justificado sin que Dios declare irrelevante el mal.

El término griego también evoca el propiciatorio, la cubierta del arca vinculada al encuentro con Dios y a la expiación. Éxodo describe ese lugar dentro del santuario y Levítico relata la aplicación de sangre en el Día de la Expiación. La conexión no exige convertir cada objeto del tabernáculo en una alegoría. Señala un marco sacrificial que ayuda a comprender cómo se trata la culpa ante el Dios santo (Éxodo 25:17–22; Levítico 16:11–17).

Su sangre se refiere a la entrega de la vida de Jesucristo en la muerte. Su eficacia se comprende desde la identidad del Hijo y la entrega de su propia vida. Hebreos distingue su ofrenda de los sacrificios repetidos y afirma que se ofreció sin mancha por el Espíritu eterno. La obra es de una vez para siempre y su eficacia descansa en el mismo Hijo (Hebreos 9:11–14; Hebreos 9:24–28).

Mediante la fe describe la recepción de esta salvación. El creyente confía en la obra que Cristo realizó; no añade con su confianza un sacrificio que faltara completar. La sangre nombra el fundamento de la reconciliación y la fe la recibe. Esa relación conserva la gratuidad de 3:24 y excluye que una intensidad emocional se convierta en precio del perdón.

La finalidad es mostrar la justicia de Dios. Pablo explica que, en su paciencia, había pasado por alto los pecados anteriores. No afirma que antes Dios nunca hubiera juzgado el mal o perdonado a alguien. El Salmo 32 ya celebra un perdón real. La cuestión es la manifestación decisiva de su justicia: en la cruz se hace visible que su paciencia no consistía en aprobar el pecado o ignorar su gravedad (Salmos 32:1–5).

El versículo siguiente completa esa finalidad. En Jesucristo, Dios se muestra justo y justifica al que tiene fe. La gracia no nace de una disputa entre el Padre y el Hijo. Dios demuestra su amor al dar a Cristo por pecadores, y el Hijo realiza la redención que hace posible la paz con él (Romanos 3:26; Romanos 5:6–10).

Exégesis del pasaje

ἱλαστήριον —*hilastḗrion*— es el término expresado aquí como sacrificio de propiciación; en Hebreos 9:5 nombra el propiciatorio. La relación permite vincular su entrega con la expiación realizada ante Dios en el santuario; el centro de la afirmación es la obra salvadora de la persona de Cristo. πάρεσις —*páresis*— significa pasar por alto, dentro de la paciencia explicada en 3:26. La oración continúa más allá del cambio de versículo.

Aplicación editorial

Al reconocer tu culpa, mira la provisión del Padre en Jesucristo. No necesitas inventar una ofrenda con la que comprar su favor ni añadir algo a la entrega del Hijo. Confía en él y deja que la gratitud por su gracia forme una respuesta de arrepentimiento y obediencia.

---

[26] en la paciencia de Dios, a fin de mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser él justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús.

Dios permanece justo al justificar al que cree

La muerte de Cristo muestra que la misericordia no exige negar la justicia divina. Dios es justo y da una posición justa al que tiene fe en Jesús.

Explicación del versículo

En la paciencia de Dios completa la referencia a los pecados anteriores de 3:25. El tiempo en que Dios no había ejecutado todo juicio no significaba aprobación del mal. Su paciencia pertenece a la historia que llega a su manifestación decisiva en Jesucristo. Por eso Pablo reúne la espera anterior y la demostración presente de justicia.

En el tiempo presente retoma el pero ahora de 3:21. La novedad no consiste en que Dios haya cambiado de carácter o descubierto una obligación que antes ignoraba. Ha manifestado su justicia mediante la obra del Hijo. La promesa contenida en las Escrituras alcanza un cumplimiento que permite comprender de manera más plena la fidelidad y la gracia divinas.

Para ser él justo conserva la seriedad de todo el argumento anterior. El pecado no queda convertido en una diferencia sin importancia. Dios no necesita mentir acerca de nuestra conducta para salvarnos ni tratar el engaño y la violencia como si fueran buenos. La redención en Cristo responde a la culpa que la Ley había hecho visible.

Y el que justifica añade la acción salvadora. La justicia divina no queda reducida a castigar mientras la misericordia debe proceder de otra fuente. El mismo Dios da gratuitamente una posición justa al culpable que cree. Su amor toma la iniciativa y su justicia queda manifestada en la entrega de Jesucristo. La cruz une lo que la autojustificación humana no podía resolver (Romanos 3:23–25; Romanos 5:8–10).

Al que tiene fe en Jesús identifica al receptor. La confianza no se dirige a una idea de gracia separada de la persona del Salvador. Jesús es el Hijo que vino en la historia, murió y resucitó. El creyente recibe su obra y deja de reclamar la aceptación como una deuda por sus propias ventajas.

La conclusión tiene una consecuencia inmediata: ¿dónde queda la jactancia? Si Dios es quien justifica y Cristo es el fundamento, nadie puede presentarse como autor suficiente de su salvación. La fe conduce a una seguridad humilde y prepara la unidad de judíos y gentiles, recibidos por el mismo Señor (Romanos 3:27–30).

Exégesis del pasaje

δίκαιον καὶ δικαιοῦντα —*díkaion kaì dikaioûnta*— significa justo y el que justifica. La repetición une el carácter de Dios y su acción hacia el creyente. τὸν ἐκ πίστεως Ἰησοῦ —*tòn ek písteōs Iēsoû*— identifica a quien la NTBT describe como el que tiene fe en Jesús. La frase no propone un receptor distinto de todos los que creen en 3:22.

Aplicación editorial

Tu confianza puede descansar en un Dios que no necesita ocultar la verdad para perdonarte. Acércate al Padre por Jesucristo y recibe su gracia con fe. La seguridad del perdón debe producir humildad y una vida agradecida, no una defensa del pecado.

Una misma salvación para judíos y gentiles

---

27 ¿Dónde queda entonces la jactancia? Queda excluida. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

La gracia cierra el lugar de la jactancia

Si Dios justifica mediante la redención de Jesucristo, nadie puede atribuirse la autoría de su salvación. La fe recibe un don y por eso excluye la pretensión de mérito.

Explicación del versículo

¿Dónde queda entonces la jactancia? recoge la consecuencia de 3:21–26. Pablo ha explicado que la justicia procede de Dios, que el pecado es común y que la redención se encuentra en Jesucristo. Dentro de ese anuncio, una persona no puede presentarse como quien logró por sí misma la aceptación divina.

Queda excluida es una respuesta firme. No se pide solamente moderar el tono de un orgullo que conservaría un fundamento legítimo. El argumento retira ese fundamento: la justificación es gratuita y el Salvador es otro. La fe reconoce la necesidad que la acusación había revelado y recibe la provisión que Dios da.

La jactancia tiene aquí relación con la confianza que Pablo examinó en el capítulo 2. El nombre, la instrucción y la señal del pacto podían convertirse en razones para sentirse por encima de las naciones. También una conducta comparativamente mejor podía ser usada como defensa. El evangelio no permite transformar ninguno de esos bienes en una deuda por la que Dios deba salvar (Romanos 2:17–25).

La pregunta por qué ley usa una palabra que requiere atender a su función. En el contraste entre obras y fe, ley puede expresar un principio que rige la relación. El principio de presentar obras como mérito dejaría espacio para reclamar crédito propio. La fe lo excluye porque se dirige a Jesucristo y recibe la justicia que él hace posible.

La exclusión no convierte la fe en una capacidad más admirable de la que sí se pueda presumir. El capítulo siguiente mostrará que Abraham creyó a Dios y recibió justicia, sin presentar un salario adeudado. La seguridad del creyente descansa en el Dador de la promesa, no en su superioridad sobre quienes tienen otra historia (Romanos 4:2–5).

Esta consecuencia tiene una dimensión comunitaria. Si la salvación de judíos y gentiles tiene el mismo fundamento, ninguno puede reclamar dominio sobre el acceso del otro al Padre. La fe produce humildad y prepara la acogida mutua. La unidad no se apoya en negar diferencias históricas, sino en reconocer a Jesucristo como el mismo Señor de todos los que creen (Romanos 3:29–30; Romanos 15:7).

Exégesis del pasaje

καύχησις —*kaúchēsis*— es jactancia. ἐξεκλείσθη —*exekleísthē*— significa fue excluida. El uso de νόμος πίστεως —*nómos písteōs*—, ley de la fe, presenta el principio de recibir justicia por fe en contraste con reclamarla por obras. El sentido depende de la oposición inmediata y no obliga a entender ley de manera idéntica en cada frase del capítulo.

Aplicación editorial

Cuando hables de tu vida con Dios, da a Jesucristo el honor que corresponde a su gracia. Puedes agradecer lo que has recibido y compartir tu historia sin usarla para elevarte sobre otros. La fe te permite servir desde la gratitud.

---

28 Porque consideramos que el ser humano es justificado por la fe, aparte de las obras de la ley.

La justificación se recibe por la fe, aparte de las obras de la Ley

Pablo formula la conclusión del argumento: la posición justa delante de Dios no se obtiene como recompensa a las obras. Se recibe por la fe en Jesucristo.

Explicación del versículo

Porque consideramos presenta una conclusión razonada a partir de lo expuesto, no una opinión desligada de la Escritura. La acusación mostró que las obras de la Ley no podían justificar al pecador, y el anuncio de la redención presentó la justicia gratuita de Dios. El versículo reúne ambas líneas en una afirmación clara.

El ser humano es justificado por la fe mantiene el alcance abierto a judíos y gentiles. La persona no necesita producir primero una condición de inocencia para acercarse a Jesucristo. Su confianza recibe la justicia que Dios concede mediante la obra del Hijo. La eficacia salvadora pertenece a Cristo, mientras la fe abandona la pretensión de autosuficiencia.

Aparte de las obras de la ley excluye esas obras como fundamento con el que el pecador reclama ser aceptado. La frase no se limita a una distinción cultural como la circuncisión; el argumento previo incluyó mandatos morales quebrantados. Nadie puede resolver su culpa mediante una suma que haga a Dios deudor de salvación (Romanos 2:21–25; Romanos 3:19–24).

Eso no vuelve inútil la obediencia que nace de la gracia. Efesios expresa una relación semejante: salvación por gracia mediante la fe, sin jactancia por obras, y creación en Cristo Jesús para buenas obras. Distinguir el fundamento y el fruto permite mantener ambas afirmaciones. Las obras no compran la nueva relación; la nueva relación conduce a vivir de otro modo (Efesios 2:8–10).

Romanos mismo hará esa distinción al preguntar si la abundancia de gracia permite continuar en el pecado. La respuesta será negativa porque pertenecer a Cristo transforma el dominio bajo el que se vive.

Por eso no es fiel al contexto convertir la justificación por fe en una defensa de la indiferencia moral (Romanos 6:1–4).

La conclusión prepara a la vez el lugar de las naciones en el pueblo de Dios. Si la justificación no depende de las obras que el interlocutor presenta como ventaja, el mismo Señor puede recibir al gentil que cree. El versículo siguiente no cambia de tema: pregunta si Dios es solo de los judíos y conduce al reconocimiento de un único Dios que justifica a ambos (Romanos 3:29–30).

Exégesis del pasaje

λογιζόμεθα —*logizómetha*— significa consideramos o concluimos. δικαιοῦσθαι πίστει —*dikaioûsthai pístei* — expresa ser justificado por fe. χωρὶς ἔργων νόμου —*chōrìs érgōn nómou*— es aparte de obras de la Ley. La exclusión se refiere al fundamento de la justificación; el desarrollo posterior describe la obediencia de quienes ya pertenecen a Cristo.

Aplicación editorial

Cuando tu conciencia te recuerde una culpa real, acude a Jesucristo en lugar de negociar con tus logros. Recibe por fe su gracia y responde después con el bien que te llama a hacer. Tu obediencia puede ser agradecida porque no tiene que comprar tu aceptación.

---

29 ¿O es Dios solamente de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles,

El Dios de Israel es también Dios de las naciones

La justificación por la fe tiene una consecuencia para la comunidad: Dios no pertenece exclusivamente a una procedencia humana. Las naciones también reciben su gracia mediante Jesucristo.

Explicación del versículo

La pregunta de Pablo surge de la conclusión de 3:28. Si la justicia depende de las obras de la Ley como ventaja de un grupo, podría parecer que solo quienes pertenecen a ese grupo tienen acceso al Dios que justifica. El apóstol obliga al interlocutor a considerar la amplitud de quien es Dios, antes de reclamar una exclusividad humana.

¿Es Dios solamente de los judíos? no niega la relación histórica de Dios con Israel. La carta reconoció la palabra confiada al pueblo y anunciará sus pactos y promesas. La pregunta rechaza que esa relación convierta al Creador en propiedad exclusiva de sus receptores. El que eligió hablar a Israel sigue siendo el Dios ante quien todo el mundo responde (Romanos 3:1–2; Romanos 3:19; Romanos 9:4–5).

¿No lo es también de los gentiles? abre el mismo reconocimiento a las naciones. Pablo no presenta una segunda divinidad que atienda a quienes están fuera de Israel. El mismo Dios revela su poder en la creación, juzga imparcialmente y ofrece justicia por medio del Hijo. La unidad de su carácter sostiene la unidad del evangelio (Romanos 1:19–20; Romanos 2:11).

Sí, también de los gentiles responde sin vacilación. El evangelio prometido acerca del descendiente de David se dirige a todas las naciones. La participación de los gentiles no exige borrar la promesa histórica, sino reconocer su alcance en Jesucristo. Desde el saludo de la carta, Pablo presentó su misión como servicio para la obediencia de la fe entre las naciones (Romanos 1:3–6).

Esta afirmación tampoco significa que todas las personas estén reconciliadas sin fe. El contexto ha identificado a todos los que creen como receptores de la justicia y volverá a hablar de justificar por la fe. El alcance universal de Dios no debe ser separado de la obra concreta del Salvador mediante quien da perdón y vida (Romanos 3:22–26; Romanos 3:30).

La consecuencia para los creyentes es abandonar una frontera de superioridad que Cristo no establece. Judíos y gentiles pueden reconocer sus historias distintas y, a la vez, recibir al otro como alguien alcanzado

por el mismo Señor. La acogida mutua de los capítulos 14–15 se apoya en esta verdad acerca de Dios y de su gracia (Romanos 15:7–13).

Exégesis del pasaje

Ἰουδαίων —*Ioudaíōn*— y ἐθνῶν —*ethnōn*— expresan de los judíos y de las naciones o gentiles. La pregunta trata de la relación de Dios con ambos, no de su pertenencia como posesión humana. La respuesta afirmativa prepara el fundamento de 3:30: Dios es uno y justifica a circuncisos e incircuncisos por la misma fe.

---

30 puesto que Dios es uno, y justificará a los circuncisos por la fe y a los incircuncisos mediante la fe.

Un único Dios justifica por una misma fe

La unidad de Dios sostiene la unidad de la salvación. Circuncisos e incircuncisos son recibidos mediante la fe, sin una vía de mérito reservada a una procedencia.

Explicación del versículo

Puesto que Dios es uno fundamenta la respuesta de 3:29. Pablo no añade a Israel otra divinidad para atender a las naciones. Confiesa al único Dios y extrae una consecuencia para la justificación: el mismo Señor que juzga a ambos también ofrece a ambos su justicia por medio de Jesucristo.

La afirmación se relaciona con la confesión de Deuteronomio 6:4. La unicidad de Dios, recibida como parte central de la revelación a Israel, no puede usarse para encerrarlo en una pertenencia exclusiva. El Creador no está dividido conforme a los grupos humanos. La carta había mostrado un juicio imparcial y ahora muestra una salvación con el mismo fundamento (Deuteronomio 6:4–5; Romanos 2:9–11).

Los circuncisos y los incircuncisos identifican aquí a las dos procedencias que han recorrido el argumento. La señal tiene una historia de pacto y no es negada como dato corporal. Lo que queda excluido es que proporcione una justificación diferente de la que recibe el creyente que no la lleva. El siguiente capítulo mostrará que Abraham creyó y recibió justicia antes de ser circuncidado (Romanos 4:9–12).

Por la fe y mediante la fe no presentan dos mecanismos de salvación. La variación de preposición mantiene la misma respuesta en ambos miembros. La persona circuncisa no es aceptada por una mezcla de privilegio y mérito, mientras el gentil recibe un favor de otra clase. La fe en Jesucristo reconoce en ambos casos la misma redención gratuita.

La confesión del único Dios se desarrolla en una carta que presenta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su obra salvadora. El Padre envía al Hijo, Jesucristo muere y resucita, y el Espíritu da vida y guía a los hijos de Dios. Esa obra reúne a los creyentes en una misma relación de gracia, sin confundir las personas divinas ni repartir la salvación entre dioses distintos (Romanos 8:3–4; Romanos 8:9–17).

El resultado es una unidad que conserva la humildad. Ningún grupo añade a la redención de Cristo una condición de superioridad que le permita dominar al otro. La fe hace posible recibir al hermano por lo que Dios ha hecho en él. El fundamento de la comunión es más firme que una identidad compartida de lengua, costumbres o historia: es el mismo Señor que justifica (Romanos 15:5–7).

Exégesis del pasaje

εἷς ὁ θεός —*heîs ho theós*— significa Dios es uno. ἐκ πίστεως —*ek písteōs*— y διὰ τῆς πίστεως —*dià tês písteōs*— corresponden a por fe y mediante la fe. La estructura paralela confirma la unidad del medio de recepción. Circuncisión e incircuncisión nombran a las personas por una distinción que no altera la suficiencia de Cristo.

---

31 Entonces, ¿anulamos la ley por medio de la fe? ¡De ningún modo! Más bien, confirmamos la ley.

La fe confirma el lugar de la Ley en el propósito de Dios

Pablo rechaza que la justificación por la fe convierta en falsa o inútil la revelación anterior. El evangelio confirma su testimonio y conduce a la justicia que anuncia en Jesucristo.

Explicación del versículo

Entonces plantea una nueva objeción. Después de afirmar que la justificación se recibe aparte de las obras de la Ley, el lector podría deducir que la fe la anula por completo. Pablo responde con la misma negativa firme que ya usó ante otras conclusiones equivocadas. El evangelio no necesita declarar errónea la palabra que Dios había dado.

Confirmamos la ley debe leerse dentro del argumento. La Ley hizo conocer el pecado y dejó sin defensa a la humanidad; la Ley y los Profetas también dieron testimonio de la justicia salvadora. La fe recibe esa salvación y reconoce como verdadera la acusación que mostraba su necesidad. Por ambos lados, el anuncio de Cristo toma en serio la revelación anterior (Romanos 3:19–21).

El capítulo 4 hará concreto ese testimonio mediante Abraham. Pablo preguntará qué dice la Escritura y citará que creyó a Dios y le fue contado como justicia. La justificación por fe no aparece como una corrección de un error cometido al hablar al patriarca. Es coherente con el modo en que Dios dio la promesa y con el don que el texto declara (Génesis 15:6; Romanos 4:1–5).

La confirmación incluye también la seriedad del bien que la Ley revela. La gracia no permite llamar bueno al robo, al adulterio o al engaño. La vida de quienes pertenecen a Cristo deja de estar gobernada por el pecado y es sostenida por el Espíritu. Pablo explicará que Dios envió a su Hijo para hacer lo que la Ley no podía realizar por la debilidad de la carne, a fin de que su justa exigencia se cumpliera en una vida guiada por el Espíritu (Romanos 6:1–4; Romanos 8:3–4).

Esto no significa trasladar cada disposición del pacto de Moisés a la iglesia sin considerar su función y cumplimiento. El propio Pablo hablará de una nueva relación de pertenencia a Cristo y de servicio en el Espíritu. Confirmar el testimonio de la Ley requiere escuchar su contexto y su lugar dentro de la obra de Dios, no convertir todas sus instrucciones en una lista indistinta para cualquier destinatario (Romanos 7:4–6).

El cierre del capítulo deja así juntas dos verdades. Las obras de la Ley no son el precio de la justificación del pecador, y la palabra de Dios no queda desacreditada por recibir su gracia. Jesucristo es el centro que permite reconocer la culpa, recibir la redención y vivir una respuesta nueva. El estudio de Abraham continuará explicando esa coherencia.

Exégesis del pasaje

καταργοῦμεν —*katargoûmen*— significa anulamos o dejamos sin efecto. ἱστάνομεν —*histánomen*— expresa establecemos o confirmamos. El contraste no convierte las obras en fundamento de salvación, pues 3:28 lo ha excluido. Afirma que la fe mantiene verdadero el testimonio de la Ley, y el ejemplo de Abraham de 4:1–3 muestra de inmediato una forma concreta de esa confirmación.

Aplicación editorial

Lee las Escrituras de Israel con respeto por su contexto y con la mirada puesta en Jesucristo. La gracia no te invita a ignorar la verdad que expone tu pecado. Te permite recibirla sin excusas y caminar en la obediencia que el Espíritu hace posible.

Capítulo 4

El ejemplo de Abraham

---

[1] ¿Qué diremos, entonces, que descubrió Abraham, nuestro antepasado según la carne?

Abraham permite comprobar el argumento de la fe

Pablo vuelve a la Escritura para mostrar que la justificación gratuita no contradice la historia de Israel. Pregunta qué recibió Abraham y sobre qué fundamento estuvo delante de Dios.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces? enlaza con 3:31, donde Pablo afirmó que la fe confirma la Ley. El ejemplo de Abraham hará concreta esa afirmación. La historia del patriarca no se introduce como una excepción a la gracia, sino como un testimonio de cómo Dios dio su promesa y contó justicia al que creyó.

Abraham ocupa un lugar decisivo porque pertenece al comienzo de la historia del pacto y de la promesa para las naciones. Dios lo llamó, le anunció descendencia y dijo que por medio de él serían benditas todas las familias de la tierra. La discusión sobre judíos y gentiles puede volver a ese origen para reconocer la iniciativa de Dios (Génesis 12:1–4).

Nuestro antepasado según la carne reconoce la relación histórica de Pablo y de Israel con Abraham. La expresión no atribuye pecado a la genealogía ni reduce al patriarca a una figura sin relación espiritual. Señala su lugar como antepasado humano, mientras el capítulo desarrollará otra forma de paternidad: la relación con quienes comparten su fe, estén circuncidados o no (Romanos 4:11–12).

Qué descubrió plantea el resultado de su relación con Dios, no una exploración geográfica ni un hallazgo material. La pregunta se aclarará mediante dos posibilidades: una justicia obtenida por obras que permita jactarse, o una justicia contada por Dios al que cree. Pablo dejará que el texto de Génesis determine la respuesta.

Esto protege el estudio de Abraham de una idealización que lo convierta en un ser humano capaz de salvarse por sí mismo. Su importancia en la historia de la promesa no hace innecesaria la gracia. Pablo no pregunta cuántos méritos reunió antes de recibir aprobación, sino qué dice la Escritura acerca de su fe y de la acción de Dios.

El recorrido terminará relacionando esa fe con quienes creen en el Dios que resucitó a Jesús. La historia de Abraham conserva su contexto propio y, a la vez, sirve para comprender la salvación cumplida en Jesucristo. No es necesario atribuir al patriarca todos los detalles que serían conocidos después; la conexión que Pablo desarrolla está en confiar en el Dios que promete y da vida (Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

προπάτορα ἡμῶν κατὰ σάρκα —*propátora hēmôn katà sárka*— significa nuestro antepasado según la carne. εὑρηκέναι —*heurēkénai*— es haber encontrado o descubierto y abre la pregunta que resuelven 4:2–3. La expresión según la carne, tal como la entiende la NTBT, caracteriza la relación de antepasado y no establece una vía de salvación mediante genealogía.

---

[2] Porque, si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.

Abraham no podía reclamar la justicia como una deuda de Dios

Pablo plantea una condición para examinarla: si Abraham hubiera sido justificado por las obras, podría reclamar crédito propio. La Escritura mostrará que su posición ante Dios se recibió por la fe.

Explicación del versículo

Si Abraham fue justificado por las obras presenta la posibilidad que el argumento va a contrastar con Génesis 15:6. El versículo no afirma que el patriarca careciera de toda obediencia. Pregunta si sus acciones constituyeron el fundamento por el que Dios le debía una posición justa. Esa es la relación entre obras y justificación que Pablo está examinando.

Tiene de qué jactarse sigue la lógica de un mérito propio. Si una persona obtiene algo como pago suficiente por lo que hizo, puede presentarlo como resultado de su trabajo. La comparación con salario y deuda de

4:4 hará explícita esa diferencia. La gracia, en cambio, se recibe como un don que dirige el agradecimiento hacia quien lo concede (Romanos 4:4–5).

Pero no ante Dios detiene la pretensión en el tribunal decisivo. El reconocimiento humano de la obediencia de Abraham no puede convertirse en una reclamación contra Dios. El siguiente versículo explicará por qué: la Escritura no presenta una cuenta de obras pagadas, sino la fe que Dios contó como justicia.

Es importante mantener juntos fundamento y fruto. Génesis narra que Abraham obedeció, y Santiago usa su respuesta al ofrecer a Isaac para mostrar una fe que actúa y llega a plenitud. En ese contexto, la pregunta es por una fe que alguien dice tener mientras no ayuda ni obedece. Pablo, en cambio, confronta la pretensión de obtener justificación como salario debido. La confianza verdadera produce respuesta, sin que esa respuesta haga a Dios deudor de salvación (Santiago 2:14–24).

La secuencia de Génesis ayuda a precisar la relación. La declaración de justicia por la fe aparece en el capítulo 15; el relato de la prueba con Isaac viene en el 22. La obediencia posterior expresa una confianza que ya había recibido la promesa. Pablo no necesita negar ese fruto para afirmar la gratuidad del don inicial (Génesis 15:5–6; Génesis 22:1–18).

La misma relación se desarrolla para los creyentes en Jesucristo. La justificación se recibe gratuitamente por la redención del Hijo y excluye la jactancia; quienes pertenecen a él son llamados después a una vida nueva. La obediencia importa precisamente porque es respuesta al Señor que salva, y no una alternativa con la que se pueda prescindir de su gracia (Romanos 3:24–28; Romanos 6:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐξ ἔργων ἐδικαιώθη —*ex érgōn edikaiōthē*— significa fue justificado por obras, dentro de la condición planteada. καύχημα —*kaúchēma*— es motivo de jactancia. La frase no ante Dios prepara la apelación a la Escritura de 4:3. El contraste no niega acciones obedientes de Abraham; examina si podían convertirse en fundamento de una reclamación de justicia.

Aplicación editorial

Agradece el bien que Dios ha formado en tu vida sin usarlo para reclamar su aceptación como una deuda. Confía en Jesucristo y deja que esa fe se exprese en obediencia. Así puedes servir con seriedad y conservar la humildad de quien vive por gracia.

---

3 Pues ¿qué dice la Escritura? «Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia».

Abraham creyó a Dios y recibió justicia

La respuesta se apoya en Génesis 15:6. La Escritura destaca la confianza de Abraham en la promesa y la acción de Dios al contársela como justicia.

Explicación del versículo

¿Qué dice la Escritura? establece el criterio de la discusión. Pablo no resuelve el lugar de Abraham mediante una reputación idealizada ni una opinión acerca de lo que un patriarca debía merecer. Vuelve al relato que sus lectores pueden reconocer como palabra de Dios y permite que sus términos orienten el argumento.

En Génesis 15, Abram plantea su falta de descendencia y la posibilidad de que un siervo sea su heredero. Dios le asegura que tendrá un hijo propio y le muestra las estrellas como imagen de su descendencia. La fe responde a esa palabra concreta: Abraham confía en el Dios que promete lo que todavía no ve (Génesis 15:1–6).

Abraham creyó a Dios no significa que inventó un futuro y consiguió realizarlo mediante intensidad mental. Su confianza tiene un objeto: el Señor que habló. La promesa antecede a la respuesta y le da contenido.

Ese orden será importante para comprender que la fe recibe gracia en lugar de producir un mérito por sí misma.

Le fue contado como justicia presenta una acción recibida. Pablo identificará expresamente a Dios como el que cuenta justicia en 4:6. El patriarca no se asigna esa posición ni obliga al Dador a reconocer un salario. El argumento de los versículos siguientes explicará que contar conforme a gracia es distinto de pagar una deuda.

En el pasaje de Génesis todavía aparece el nombre Abram. Dios lo llamará Abraham en el capítulo 17. Pablo utiliza el nombre por el que el patriarca es conocido, sin hablar de otra persona. La misma cronología mostrará después que la justicia fue contada antes de recibir la circuncisión (Génesis 17:4–5; Romanos 4:9–12).

La frase es fundamental también para la relación entre fe y obediencia. Santiago la cita al explicar que la fe de Abraham actuó con sus obras. Esa relación no convierte el don en salario; muestra que la confianza en Dios no queda reducida a una declaración vacía. El creyente recibe justicia y responde de verdad al que le dio la promesa (Santiago 2:21–24).

Al final del capítulo, Pablo dirá que esto se escribió también por nosotros, que creemos en quien resucitó a Jesús. El objeto de la fe conserva la fidelidad del mismo Dios y ahora recibe el testimonio de la muerte y resurrección de su Hijo. La historia del patriarca ayuda a reconocer una salvación que depende de la promesa cumplida, no de la autosuficiencia humana (Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

ἐπίστευσεν τῷ θεῷ —*epísteusen tôi theôi*— significa creyó a Dios. ἐλογίσθη αὐτῷ εἰς δικαιοσύνην —*elogísthē autôi eis dikaiosýnēn*— expresa le fue contado como justicia. El pasivo destaca una valoración recibida, y 4:5–6 identifica a Dios como quien justifica y cuenta. La cita no afirma que la fe tenga un precio que pueda pagar la deuda del pecado.

Aplicación editorial

Escucha lo que Dios ha prometido en Jesucristo y dirige tu confianza hacia él. No tienes que fabricar certeza acerca de cada deseo personal. La fe descansa en la palabra del Padre y aprende a responder con una obediencia agradecida.

---

4 Al que trabaja, el salario no se le cuenta como un favor, sino como una deuda.

El salario debido y el don de gracia son relaciones distintas

Pablo utiliza una comparación cotidiana para aclarar la justificación. El pago de un trabajo corresponde a una obligación; la justicia que Dios concede al creyente se recibe por gracia.

Explicación del versículo

La explicación de Abraham continúa mediante el mundo del trabajo. Cuando alguien realiza una labor por un salario, el pago corresponde a lo que se le debe. Pablo no presenta esa relación como una falta moral: la usa precisamente porque sus lectores pueden reconocer la diferencia entre cumplir una obligación y hacer un regalo.

No se le cuenta como un favor significa que el trabajador no recibe el pago como si el empleador estuviera concediendo un bien completamente inmerecido. El verbo contar retoma el lenguaje de 4:3. Así Pablo comienza a explicar cómo debe entenderse que Dios contó justicia a Abraham: hay que preguntar qué clase de relación expresa ese contar.

Como una deuda hace visible la consecuencia de fundamentar la justificación en obras. Si el ser humano hubiera producido un mérito suficiente, podría reclamar la aceptación como algo adeudado. La jactancia

conservaría un lugar, porque la persona podría presentarse como autora de la condición que obligó a Dios a pagar. Eso contradice la gratuidad que el evangelio acaba de anunciar (Romanos 3:24–28).

El ejemplo prepara el contraste con 4:5. La persona que cree no llega a Dios con una cuenta saldada mediante logros, sino que confía en el que justifica al impío. La fe recibe una promesa y una redención; no transforma la gracia en una modalidad más sutil de salario. La diferencia depende del fundamento de la aceptación, no de cuánto esfuerzo emocional se invierta en creer.

En Abraham, Dios habló antes de que la descendencia prometida pudiera verse. La confianza del patriarca respondió a esa palabra. El relato no presenta un contrato por el que él hubiera comprado el derecho a que Dios le diera un futuro. La promesa recibida orienta la fe y la respuesta, en lugar de ser una deuda creada por una autosuficiencia previa (Génesis 15:1–6).

La distinción también orienta la obediencia del creyente en Jesucristo. Servir al Padre tiene valor y reclama fidelidad, pero no necesita convertirse en una negociación por la salvación. La vida nueva es fruto de la gracia recibida y del poder del Espíritu. La gratitud puede sostener un servicio serio precisamente porque la aceptación no depende de que cada obra compre una parte del perdón (Efesios 2:8–10; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

μισθός —*misthós*— es salario. ὀφείλημα —*opheílēma*— significa deuda u obligación. κατὰ χάριν —*katà chárin*— expresa conforme a gracia. El contraste distingue dos modos de contar: pago debido o favor recibido. La comparación ilustra la justificación y no elimina la responsabilidad ordinaria de cumplir una obligación laboral.

Aplicación editorial

Observa si estás tratando tu servicio a Dios como una cuenta que él debe pagar. Jesucristo te ofrece una aceptación fundada en su redención. Puedes trabajar y obedecer con gratitud, sin convertir cada logro en una exigencia ante el Padre.

---

5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada como justicia.

El impío recibe justicia al confiar en el Dios que salva

La gracia alcanza al que no puede presentar méritos suficientes. Su fe se dirige al Dios que justifica al impío, y esa confianza le es contada como justicia.

Explicación del versículo

Pero introduce el contraste con el salario de 4:4. Al que no trabaja no le atribuye una virtud salvadora a la inactividad. Dentro de la comparación, describe a quien no presenta obras como una deuda que Dios deba pagar. La frase continúa con una respuesta positiva: cree en el que justifica al impío.

El objeto de la fe es decisivo. La persona no confía en el valor de su falta de méritos ni en la fuerza de su sentimiento. Se dirige a Dios, que ha manifestado su justicia mediante Jesucristo. La fe recibe a quien salva y abandona la pretensión de construirse una aceptación suficiente.

Justifica al impío hace explícita la condición del receptor. La gracia no se limita a recompensar a quienes ya lograron volverse dignos. Llega al culpable y le concede una posición justa. El pecado que la palabra ha expuesto no debe ser ocultado para poder acercarse a Dios; es precisamente la necesidad a la que responde la redención (Romanos 3:23–26).

La afirmación necesita conservar la justicia del Dador. La Ley y los Proverbios condenan al juicio que absuelve al culpable por corrupción y soborno. Aquí Dios no pronuncia una sentencia falsa a cambio de una ventaja. Pablo acaba de explicar que presenta a Cristo para ser justo y justificar al creyente. La obra del

Hijo responde a la culpa en lugar de tratarla como si no existiera (Éxodo 23:6–8; Proverbios 17:15; Romanos 3:25–26).

Su fe le es contada como justicia mantiene el lenguaje del don. La confianza no paga por sí misma el pecado; reconoce la provisión de Dios. La repetición de contar conecta a Abraham con todos los que creen y prepara el testimonio de David sobre el perdón. El énfasis está en la acción misericordiosa de Dios, no en una capacidad de la fe considerada aparte de él.

Justificar al impío tampoco significa que deba conservarse impío como condición de la gracia. Romanos mostrará que los justificados son unidos a Cristo y liberados del dominio del pecado. La transformación no se exige como precio previo para obtener el don, pero pertenece al nuevo camino de quienes lo reciben. La obediencia es fruto del rescate y de la vida del Espíritu (Romanos 6:1–4; Romanos 6:17–18; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

τὸν ἀσεβῆ —*tòn asebê*— significa al impío. πιστεύοντι ἐπὶ τὸν δικαιοῦντα —*pisteúonti epì tòn dikaioûnta*— expresa creer en el que justifica. El contraste con no trabaja está gobernado por la comparación del salario; no es una prohibición de actuar obedientemente. El verbo es contado atribuye a Dios la valoración de justicia que el pecador no produce como mérito propio.

Aplicación editorial

No esperes a poder defender una vida impecable para acudir a Jesucristo. Confiesa tu culpa y confía en la gracia del Padre. El mismo Salvador que te recibe te llama a una vida nueva y te da su Espíritu para caminar en ella.

David y la dicha del perdón

---

6 Así también David habla de la dicha del ser humano a quien Dios cuenta justicia aparte de las obras:

David celebra una justicia que Dios da sin cobrar méritos

El testimonio de Abraham recibe un segundo apoyo en las Escrituras. Pablo presenta la dicha del perdón anunciado por David como justicia contada por Dios aparte de las obras.

Explicación del versículo

Así también une a David con Abraham. La historia del patriarca mostró la fe a la que Dios contó justicia. Ahora Pablo recurre al Salmo 32 para hablar de la persona cuya culpa es perdonada. La continuidad del argumento está en la acción gratuita de Dios, no en que ambos personajes tengan idénticas circunstancias.

David habla de la dicha introduce una declaración de bien recibido. La persona es dichosa por lo que Dios ha hecho con su culpa. El salmo no presenta una vida sin problemas materiales como prueba del perdón; celebra la restauración de la relación con Dios después de la confesión y del peso del pecado (Salmos 32:1–7).

A quien Dios cuenta justicia identifica expresamente al sujeto que antes aparecía en la forma pasiva le fue contado. La valoración justa procede de Dios. El pecador no se absuelve mediante una explicación favorable de sí mismo ni consigue que el paso del tiempo haga desaparecer su responsabilidad. Necesita una acción del Señor que lo perdone y reciba.

Aparte de las obras mantiene la distinción entre don y deuda. El salmo atribuye la bienaventuranza al perdón de las maldades y a que el Señor no cuenta el pecado. La persona no presenta sus faltas compensadas por una lista suficiente de logros. Confiesa lo que hizo y recibe una misericordia que no podía cobrarse como salario (Salmos 32:1–5).

La persona del salmo aprende a dejar de esconder su culpa. El silencio culpable da paso a la confesión, y el perdón es atribuido a Dios. Esa secuencia concreta la diferencia entre una apariencia de inocencia y la dicha de ser recibido por misericordia. La gracia permite decir la verdad sobre lo ocurrido.

La dicha encuentra su explicación plena en la redención de Jesucristo expuesta en el capítulo anterior. Dios puede ser justo y justificar al que cree porque ha respondido al pecado mediante la entrega del Hijo. El perdón celebrado por las Escrituras forma parte del testimonio de esa gracia y conduce a gratitud, sinceridad y una vida que vuelve al Padre (Romanos 3:24–26).

Exégesis del pasaje

μακαρισμός —*makarismós*— designa la declaración de dicha o bienaventuranza. λογίζεται δικαιοσύνην —*logízetai dikaiosýnēn*— significa cuenta justicia. Pablo introduce así el contenido del Salmo 32 que citará en 4:7–8. La justicia contada y el pecado no contado pertenecen a una misma exposición del favor recibido, sin convertir las obras en una cuenta que compre el perdón.

Aplicación editorial

La dicha del perdón no exige ocultar tu culpa. Puedes reconocerla ante el Padre y confiar en Jesucristo. Agradece la gracia recibida y busca una sinceridad que deje de proteger el pecado mediante excusas.

---

7 «Dichosos aquellos cuyas maldades fueron perdonadas y cuyos pecados fueron cubiertos.

La dicha del perdón empieza con una culpa reconocida

La cita de David celebra a quienes han recibido perdón. La bendición no descansa en haber ocultado las maldades, sino en que Dios ha tratado misericordiosamente con ellas.

Explicación del versículo

Pablo cita el comienzo del Salmo 32 para mostrar qué significa recibir justicia aparte de las obras. El salmo llama dichosa a una persona cuya historia incluye rebelión y pecado. Su esperanza no consiste en demostrar que nunca hizo mal, sino en recibir un perdón que cambia su relación con Dios.

Cuyas maldades fueron perdonadas reconoce la gravedad de las acciones y la realidad del don. El perdón no es una forma de negar que existió culpa. La persona puede hablar de ella con verdad precisamente porque la misericordia de Dios es suficiente para responder. En el desarrollo del salmo, la confesión sustituye al silencio con el que se intentaba esconder el pecado (Salmos 32:1–5).

Cuyos pecados fueron cubiertos añade una segunda imagen poética. El culpable ya no queda expuesto ante Dios como alguien que deba resolver por sí mismo su condenación. La cobertura procede del perdón divino. No equivale al ocultamiento que la propia persona practica para no reconocer lo ocurrido: el mismo salmo une confesión sincera y culpa perdonada.

La forma de bendición distingue esta relación de la comparación entre méritos. Los dichosos no son identificados por una cuenta de obras suficiente para pagar sus faltas. Han recibido de Dios lo que no podían reclamar como deuda. Por eso Pablo presenta el salmo como testimonio de justicia contada aparte de las obras, en continuidad con la fe de Abraham (Romanos 4:3–6).

La carta ya explicó el fundamento de ese perdón en la redención de Jesucristo. Dios presentó al Hijo para manifestar su justicia y justificar al creyente. La gracia no depende de una disposición a ignorar la verdad de la culpa. Responde a ella mediante una obra salvadora que permite acercarse al Padre sin sostener una defensa falsa (Romanos 3:24–26).

La dicha tampoco exige que toda consecuencia histórica desaparezca de inmediato o que la persona nunca vuelva a sentir dolor por lo ocurrido. El salmo celebra la relación restaurada con Dios y lo reconoce como

refugio. Desde ahí puede comenzar una respuesta de sinceridad y obediencia, sostenida por la misericordia recibida (Salmos 32:5–7).

Exégesis del pasaje

μακάριοι —*makárioi*— significa dichosos. ἀφέθησαν —*aphéthēsan*— expresa fueron perdonadas; ἐπεκαλύφθησαν —*epekalýphthēsan*—, fueron cubiertos. Las dos formas presentan acciones recibidas. El paralelismo habla de un mismo bien mediante imágenes complementarias y no de dos pagos que el pecador deba realizar.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tu culpa ante el Padre sin seguir escondiéndote. Confía en Jesucristo para el perdón y agradece la misericordia que te recibe. Desde esa gracia, responde con sinceridad y busca corregir el mal que te corresponda corregir.

---

[8] Dichoso el hombre a quien el Señor no le tenga en cuenta el pecado».

El Señor no cuenta el pecado del que ha perdonado

La cita culmina con una afirmación de gracia: el Señor no imputa el pecado a la persona perdonada. Esa dicha descansa en su acción, no en una absolución que alguien se concede a sí mismo.

Explicación del versículo

El segundo versículo citado del Salmo 32 continúa la bienaventuranza. Después de hablar de perdón y cobertura, presenta el bien recibido mediante el lenguaje de contar. Esa palabra permite a Pablo unir el testimonio de David con Génesis 15:6: Dios cuenta justicia y no cuenta el pecado como condenación del perdonado.

El sujeto es el Señor. La persona no decide por sí misma que su pasado carece ya de importancia ni consigue que la repetición de una explicación favorable la haga inocente. La autoridad del perdón pertenece a Dios. Por eso su promesa es más firme que una sensación cambiante y también más seria que una excusa humana.

No le tenga en cuenta el pecado ofrece seguridad acerca de la misericordia recibida. El pecado no se vuelve una buena acción; deja de ser cargado al perdonado como fundamento de condenación. Pablo ya mostró que esa gracia tiene su fundamento en la redención de Cristo. La justicia divina no es engañada ni abandonada al salvar (Romanos 3:24–26).

El contexto del Salmo 32 une esta dicha con un espíritu sin engaño y con la confesión. No se celebra una técnica para conservar la culpa escondida mientras se exige tranquilidad. La persona deja de ocultarse ante Dios y recibe lo que solo él puede dar. La sinceridad no compra el perdón; es la respuesta que abandona la autojustificación (Salmos 32:1–5).

La relación con Abraham ayuda a comprender la gratuidad. En el patriarca se cuenta justicia al que cree; en David se celebra que el Señor no cuenta el pecado. Ambas formas de hablar dirigen la confianza hacia la acción de Dios y excluyen una cuenta de méritos que obligue a pagar. La diferencia entre don y deuda permanece en el centro del capítulo (Romanos 4:3–6).

El alcance de esa dicha será la pregunta del versículo siguiente. Pablo no permitirá que se reserve el perdón a una marca de procedencia. La misma fe que recibe la justicia abre la participación de circuncisos e incircuncisos en la promesa. El don que libera de la jactancia también hace posible recibir al otro como alguien necesitado de la misma gracia (Romanos 4:9–12).

Exégesis del pasaje

οὐ μὴ λογίσηται —*ou mḕ logísētai*— es una negación enfática de contar o imputar. ἁμαρτίαν —*hamartían*— significa pecado. El Señor es quien no lo cuenta al perdonado; la frase no autoriza al ser humano a llamar inocente cualquier conducta. El verbo enlaza esta cita con el contar justicia que organiza todo el argumento.

Aplicación editorial

Si has acudido a Jesucristo con fe, aprende a descansar en el perdón que Dios da. Puedes tomar en serio la verdad de tu historia y descansar en la suficiencia de su obra. Esa seguridad te llama a gratitud, sinceridad y una respuesta nueva.

La fe antes de la circuncisión

---

9 Entonces, ¿esta dicha es para los circuncisos o también para los incircuncisos? Porque decimos: «A Abraham la fe le fue contada como justicia».

La dicha del perdón también se abre al incircunciso

Pablo pregunta por el alcance de la bendición que David celebró y vuelve a Abraham para responder. La fe a la que Dios contó justicia precedió a la señal corporal del pacto.

Explicación del versículo

Entonces, ¿esta dicha...? recoge la declaración de 4:6–8. El perdón no queda tratado solo como una experiencia individual. Pablo pregunta si puede reservarse a los circuncisos o si también pertenece a quienes no llevan la señal. La cuestión retoma el lugar de judíos y gentiles en la salvación que el capítulo 3 había anunciado.

La pregunta no desprecia la señal dada a Abraham. Su valor histórico ya fue reconocido en 2:25. Lo que debe resolverse es si la marca constituye una condición previa que excluya de la justicia al creyente incircunciso. La respuesta vendrá de la secuencia del propio relato, en lugar de una preferencia de grupo.

Porque decimos vuelve a la afirmación aceptada de Génesis 15:6. Dios contó la fe de Abraham como justicia. La cita no necesita ser cambiada para ampliar su alcance; necesita ser leída en el momento en que ocurrió. El versículo 10 preguntará si Abraham estaba circuncidado cuando recibió esa justicia.

La comparación enlaza a David y Abraham de manera deliberada. La dicha del perdonado, expresada en poesía, y la justicia del que creyó, narrada en Génesis, dan testimonio de la misma gracia. El perdón no es un privilegio que se compra con una obra o una marca; procede del Dios que justifica al que confía en él (Romanos 4:3–8).

Génesis sitúa la fe contada como justicia en el capítulo 15 y la orden de circuncisión en el 17. El orden permitirá a Pablo reconocer en Abraham una paternidad que incluye a creyentes de ambas procedencias. No se anula la historia del pacto; se atiende a ella para comprender que la señal llegó a alguien que ya había recibido justicia por la fe (Génesis 15:5–6; Génesis 17:9–14).

Esta apertura conserva a Jesucristo como fundamento. El Dios que dio la promesa justifica mediante la redención del Hijo a todos los que creen. La amplitud del perdón no significa que toda persona esté reconciliada sin fe, sino que ninguna procedencia puede prohibir a otro recibir la gracia del mismo Salvador (Romanos 3:22–30).

Exégesis del pasaje

ὁ μακαρισμὸς οὗτος —*ho makarismòs hoûtos*— es esta dicha o declaración de bienaventuranza, referida a 4:6–8. Circuncisión e incircuncisión designan aquí a las personas de ambas condiciones. La cita repetida

sobre Abraham establece el punto común desde el que se examinará la cronología, y no introduce otra forma de contar justicia distinta de la explicada en 4:3–5.

---

10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando estaba circuncidado o cuando era incircunciso? No estando circuncidado, sino siendo incircunciso.

La justicia fue contada antes de la señal corporal

Pablo responde mediante el orden de Génesis. Abraham recibió justicia por la fe cuando todavía era incircunciso; la circuncisión no fue una condición previa que produjera esa aceptación.

Explicación del versículo

¿Cómo le fue contada? vuelve a la declaración de Génesis 15:6 con una pregunta concreta. La discusión no depende de una preferencia de Pablo por un grupo, sino del momento en que el texto sitúa el don. Una lectura atenta de la secuencia permite responder quién puede participar de la bendición.

La justicia contada a la fe aparece en Génesis 15. La orden de circuncidar a los varones de la casa llega en Génesis 17, cuando Dios da a Abram el nombre Abraham y confirma la promesa de descendencia. El hecho decisivo es que la fe y la declaración de justicia preceden a la señal, sin necesidad de calcular una cantidad de años que el argumento no usa (Génesis 15:5–6; Génesis 17:1–14).

No estando circuncidado, sino siendo incircunciso responde de forma directa. Si la marca fuera imprescindible para que Dios pudiera contar justicia, Abraham mismo no habría podido recibirla en ese momento. Su historia impide convertir el distintivo posterior en un requisito que cierre la gracia al gentil que cree.

La prioridad de la fe no vuelve desobediencia la circuncisión que Abraham recibió después. Dios la ordenó como señal del pacto, y el patriarca respondió a su palabra. Pablo conservará ese valor al llamarla señal y sello en 4:11. La cronología distingue la función de lo recibido, sin obligar a negar una parte del relato para afirmar la otra.

El punto tiene alcance para la unidad de los creyentes. Los incircuncisos no necesitan buscar una historia diferente que los salve: el propio padre del pacto recibió justicia en una condición semejante a la suya. Y los circuncisos son llamados a seguir la misma fe, en lugar de apoyarse solo en la marca. El fundamento común no es un cuerpo idéntico, sino la gracia del Dios que promete (Romanos 4:11–12).

El capítulo concluirá vinculando esa confianza con quienes creen en el Dios que resucitó a Jesús. La cronología antigua sirve así al evangelio sin perder su sentido histórico. La aceptación gratuita en Jesucristo confirma que Dios recibe al creyente y que ningún grupo puede añadir una superioridad propia al rescate del Hijo (Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

ἐν περιτομῇ —*en peritomêi*— significa en la condición de circuncisión, y ἐν ἀκροβυστίᾳ —*en akrobystíāi*—, en la de incircuncisión. La pregunta temporal se responde mediante el orden de Génesis 15 y 17. El verbo fue contada conserva a Dios como Dador de justicia y no convierte la condición incircuncisa en un mérito nuevo.

---

11 Recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que tuvo siendo incircunciso, para ser padre de todos los que creen sin estar circuncidados, a fin de que también a ellos se les cuente la justicia;

Una señal confirma la justicia que Abraham ya había recibido

La circuncisión llegó como señal y sello de la justicia de la fe. Esa secuencia permite reconocer a Abraham como padre de quienes creen sin estar circuncidados.

Explicación del versículo

Recibió la señal continúa la cronología de 4:10. La circuncisión no aparece como el acto con el que Abraham fabricó su justicia. Llegó después de que creyera y Dios le contara justicia. Su función debe comprenderse desde esa relación ya establecida por la promesa.

Señal identifica el distintivo que Dios dio al pacto. Génesis 17 lo llama expresamente así y ordena llevarlo en la carne. El valor de la señal depende de la palabra y la relación que representa. El propio relato permite distinguir entre recibir una marca del pacto y crear mediante ella el favor del Dador (Génesis 17:9–14).

Sello de la justicia de la fe añade la idea de confirmación. La señal atestigua una justicia recibida en la condición anterior de incircuncisión. No debe invertirse esa relación para afirmar que la fe solo se volvió aceptable cuando llegó el sello. Pablo utiliza la secuencia precisamente para excluir ese requisito como condición previa de justificación.

Para ser padre de todos los que creen sin estar circuncidados revela la finalidad dentro del argumento. Abraham no es antepasado corporal de todos los gentiles. Su paternidad los incluye por la relación de fe con el Dios de la promesa. Quienes no llevan la señal pueden reconocer en su historia una evidencia de la gracia que también reciben.

A fin de que también a ellos se les cuente la justicia mantiene el don y su recepción. No basta pertenecer al conjunto de los incircuncisos para estar justificado; el texto habla de quienes creen. La inclusión no reemplaza un privilegio automático por otro. El mismo Dios recibe por la fe a personas de ambas procedencias (Romanos 3:29–30).

Esta paternidad compartida conserva a Jesucristo como el cumplimiento de la esperanza. La promesa recibida por Abraham llega a una comunidad que cree en el Dios que resucitó al Hijo entregado por nuestras transgresiones. La unidad no nace de atribuir poder salvador a un distintivo, sino de recibir la justicia que Dios da gratuitamente en el Salvador (Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

σημεῖον —*sēmeîon*— significa señal; σφραγῖδα —*sphragîda*—, sello. Ambos términos describen la circuncisión en relación con la justicia de la fe anterior. La repetición de en incircuncisión mantiene la cronología, mientras la finalidad de ser padre conecta al patriarca con todos los creyentes de esa condición.

Aplicación editorial

Agradece las señales y prácticas por las que has sido instruido sin atribuirles el lugar de Jesucristo. Tu justicia delante del Padre se recibe por fe en él. Esa gracia te permite reconocer a otros creyentes como parte de la misma familia, aunque su historia exterior sea distinta.

---

[12] y padre de la circuncisión para los que no solo son circuncisos, sino que también siguen las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Compartir la señal no sustituye seguir la fe de Abraham

La paternidad de Abraham incluye también a los circuncisos que siguen su fe. La marca exterior no reemplaza la confianza viva en el Dios que dio la promesa.

Explicación del versículo

Y padre de la circuncisión completa el cuadro de 4:11. Allí se destacó a los creyentes incircuncisos; aquí Pablo atiende a quienes llevan la señal. La ampliación a las naciones no requiere negar el lugar de los creyentes judíos. Ambos pueden reconocer una misma paternidad de fe.

Los que no solo son circuncisos distingue entre portar el distintivo y responder como Abraham. La señal tiene su historia y valor, pero por sí sola no garantiza una vida de confianza. Esa distinción recoge la conclusión de Romanos 2, donde la pertenencia delante de Dios no podía reducirse a lo visible (Romanos 2:25–29).

Siguen las huellas de la fe describe una respuesta en movimiento. Las huellas no son una lista de decisiones culturales que cada lector deba reproducir, sino la orientación de confiar en el Dios que promete. La fe de Abraham recibió una palabra, esperó su cumplimiento y produjo obediencia. No se conserva como simple prestigio de un antepasado.

La fe que tuvo antes de ser circuncidado vuelve al punto de la cronología. Incluso quien lleva la señal debe mirar a la relación que la precedió. Nadie puede convertir la marca posterior en un sustituto de la confianza que el propio patriarca tuvo cuando recibió justicia. La historia común impide tanto excluir al gentil creyente como presumir de una aceptación sin fe.

Esta comprensión mantiene el carácter gratuito de la promesa. Seguir las huellas no es pagar a Dios con una imitación perfecta para ganarse el nombre de hijo. Es responder por la fe al mismo Dador. El capítulo explicará que la promesa depende de la fe para que sea conforme a la gracia y quede asegurada a toda la descendencia (Romanos 4:16).

La relación alcanza su centro para nosotros en Jesucristo. El Dios que dio vida donde Abraham no veía posibilidad es quien resucitó a Jesús de los muertos. La fe cristiana tiene un contenido concreto en su muerte y resurrección; desde esa confianza, la comunidad aprende una obediencia que es fruto de la gracia y no una razón para jactarse (Romanos 4:17–25).

Exégesis del pasaje

στοιχοῦσιν τοῖς ἴχνεσιν —*stoichoûsin toîs íchnesin*— significa siguen o caminan en las huellas. El complemento de la fe precisa qué debe seguirse. La construcción no solo... sino también exige que la señal vaya acompañada de la misma confianza. El versículo completa la inclusión de ambas procedencias bajo una paternidad que no es automática por una marca corporal.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la herencia espiritual que te ha llegado y responde personalmente a Dios. La fe de quienes te precedieron puede orientarte, pero no reemplaza tu confianza en Jesucristo. Sigue al Señor con una obediencia que nazca de su gracia.

La promesa realizada mediante la fe

---

13 Porque la promesa de que sería heredero del mundo no llegó a Abraham ni a su descendencia por medio de la ley, sino por medio de la justicia de la fe.

La herencia prometida llega mediante la justicia de la fe

Pablo amplía el argumento desde la circuncisión hacia la herencia. La promesa a Abraham y a su descendencia no nació de un mérito producido bajo la Ley, sino de la gracia recibida por la fe.

Explicación del versículo

Porque enlaza la paternidad de fe de 4:11–12 con el modo en que Dios dio la promesa. No basta reconocer que Abraham recibió justicia antes de la circuncisión; también hay que atender a que la herencia fue anunciada por iniciativa de Dios. La promesa no se originó en una cuenta de obras por la que el patriarca pudiera reclamar un pago.

Abraham y su descendencia conservan el contexto histórico de Génesis. Dios habló de descendencia, de tierra y de bendición para las familias de la tierra. Pablo reúne el alcance de esas promesas en la expresión

heredero del mundo. No presenta esa frase como una cita literal de un solo versículo de Génesis, sino como una descripción del horizonte de la promesa (Génesis 12:1–3; Génesis 17:4–8).

El mundo amplía la mirada más allá de una ventaja limitada a un solo grupo. La promesa incluye naciones y llega a una familia de fe. Su cumplimiento no equivale a conceder a cada creyente dominio político inmediato o posesión de todos los bienes materiales. La carta dirigirá la esperanza hacia la gloria con Cristo y la liberación de la creación (Romanos 8:17–23).

No por medio de la ley señala que la promesa a Abraham no dependió de la legislación que Israel recibiría después. Gálatas desarrolla la misma relación al afirmar que la Ley posterior no anula el pacto previamente ratificado y que Dios concedió la herencia mediante una promesa. La fidelidad del Dador precede a la posibilidad de reclamar algo por las obras (Gálatas 3:15–18).

Por medio de la justicia de la fe vuelve al fundamento expuesto en Génesis 15:6. Dios cuenta justicia al que cree y lo recibe por gracia. La fe no fabrica la herencia ni modifica a Dios para hacerlo generoso; responde a la palabra que él ha dado. El versículo 16 explicará que este modo de recepción asegura la promesa para toda la descendencia creyente (Romanos 4:3–5; Romanos 4:16).

La relación con Jesucristo hace concreto el alcance para nosotros. Gálatas identifica en Cristo el centro de la descendencia y afirma que quienes le pertenecen son herederos según la promesa. Romanos terminará el capítulo dirigiendo la fe al Dios que resucitó a Jesús. La esperanza de la herencia no prescinde del Hijo, sino que se recibe dentro de la salvación que él realiza (Gálatas 3:16; Gálatas 3:26–29; Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

κληρονόμον κόσμου —*klēronómon kósmou*— significa heredero del mundo. διὰ δικαιοσύνης πίστεως —*dià dikaiosýnēs písteōs*— es mediante la justicia de la fe. El contraste se refiere al fundamento de la promesa y no niega que Dios instruyera a Abraham. Ley señala en esta relación la legislación del pacto de Moisés, que no produjo ni sustituyó la promesa anterior.

Aplicación editorial

Recibe la esperanza que Dios da en Jesucristo como promesa de gracia. Puedes trabajar con responsabilidad en el presente sin convertir la fe en una exigencia de riqueza o control. Tu herencia está sostenida por el Dador fiel y orientada a su obra completa de salvación.

---

[14] Si los herederos son los que proceden de la ley, la fe queda vacía y la promesa queda anulada.

Convertir la promesa en salario vaciaría la fe

Si la herencia dependiera del mérito bajo la Ley, cambiaría la relación que Dios estableció mediante la promesa. La fe quedaría sin su función de recibir gratuitamente lo anunciado.

Explicación del versículo

Si los herederos son los que proceden de la ley plantea la consecuencia de una condición equivocada. El contexto no está excluyendo a creyentes que recibieron la Ley, pues 4:16 los incluirá expresamente. Examina la idea de que el fundamento para heredar sea una justicia producida por las obras, en lugar de la promesa recibida por fe.

La fe queda vacía significa que dejaría de tener el lugar que Génesis le atribuye. Si el heredero obtiene su derecho como pago, la confianza ya no recibe un don. El argumento volvería a la lógica del salario de 4:4: Dios tendría que responder a una obligación creada por el mérito del receptor.

La promesa queda anulada describe el cambio de fundamento. Una promesa que Dios concede gratuitamente no puede ser reemplazada por una cuenta de logros sin alterar su carácter. La cuestión no es que la obediencia sea irrelevante, sino que no puede ponerse en el lugar de la palabra fiel del Dador para producir el derecho a recibir.

La culpa humana hace aún más grave esa pretensión. La Ley no encuentra una humanidad impecable que pueda presentar obediencia suficiente; expone transgresión. Por eso el versículo siguiente dirá que produce ira. Si la esperanza dependiera de esa cuenta, el pecado que Pablo ha mostrado en judíos y gentiles impediría descansar en la promesa (Romanos 3:19–23; Romanos 4:15).

Gálatas afirma la misma coherencia al distinguir herencia por Ley y herencia por promesa. Dios concedió el bien a Abraham, y la legislación posterior no puede convertirse en una cancelación de su palabra. La relación de gracia no rebaja el valor de la verdad divina; sostiene que el Dador es fiel a lo que dijo (Gálatas 3:17–18).

La solución que Pablo dará en 4:16 es por fe para que sea conforme a gracia. La fe tiene seguridad porque se apoya en Dios, no porque vuelva impecable la historia del receptor. Para el creyente en Jesucristo, la muerte y resurrección del Hijo muestran el fundamento de esa confianza: la salvación se recibe mediante lo que Dios ha hecho por nosotros (Romanos 4:16; Romanos 4:24–25).

Exégesis del pasaje

κεκένωται —*kekénōtai*— significa ha quedado vacía o sin efecto. κατήργηται —*katḗrgētai*— expresa ha sido anulada. Las dos formas describen las consecuencias de la condición planteada, no un fracaso real de la palabra de Dios. Proceder de la Ley, en esta comparación, indica fundamentar allí el derecho a heredar; no declara excluido a todo judío creyente.

Aplicación editorial

Descansa en la fidelidad del Padre manifestada en Jesucristo. Puedes responder con obediencia sin convertir tu esperanza en una negociación por méritos. La promesa te llama a confiar y recibir, y desde esa gracia puedes servir con firmeza.

---

15 Porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

La Ley expone la transgresión y no puede ser refugio del culpable

La Ley produce ira al encontrar pecado y hacerlo manifiesto como violación del mandato. Que no haya transgresión donde no hay ley no significa que toda culpa desaparezca sin un código escrito.

Explicación del versículo

Porque explica por qué la herencia no puede descansar en una cuenta de obras bajo la Ley. El mandato divino revela el bien, pero la humanidad que lo recibe no es impecable. Ante la desobediencia, la Ley expone una responsabilidad que conduce al juicio. Por eso no funciona como garantía de aceptación para el transgresor que presume de poseerla.

La ley produce ira no atribuye maldad a la revelación. Pablo llamará santo, justo y bueno al mandamiento. La relación con la ira surge cuando la norma verdadera encuentra y hace visible el pecado. El problema no se resuelve culpando a Dios por haber mostrado su voluntad, sino reconociendo la necesidad de una salvación que la mera instrucción no produce (Romanos 7:7–12).

Donde no hay ley, tampoco hay transgresión precisa el concepto de violar un mandato explícito. Transgresión se refiere a cruzar un límite dado. La frase no es una recomendación de eliminar la enseñanza para convertir toda conducta en inocente. La misma carta sostuvo responsabilidad entre quienes no poseían la Ley de Moisés (Romanos 2:12–15).

Romanos 5 hará explícita esa distinción al afirmar que había pecado antes de la Ley y que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés. La ausencia de la legislación mosaica no era una ausencia total de voluntad divina ni de culpa humana. Pablo puede distinguir pecado y transgresión sin separarlos como si solo fueran responsables quienes recibieron un texto escrito (Romanos 5:12–14).

El versículo cierra así una falsa esperanza. Si la promesa dependiera de presentar obediencia bajo la Ley, el transgresor quedaría expuesto a ira en lugar de poder cobrar una herencia. La gracia responde de otra manera: Dios justifica por la redención que hay en Jesucristo, y la fe recibe ese don sin convertir la culpa en una virtud (Romanos 3:24–26).

La instrucción conserva una función valiosa para el creyente. Hace conocer el pecado y permite ver la necesidad del Salvador. La vida nueva no necesita rechazar toda norma para escapar del juicio; necesita pertenecer a Cristo y caminar con la guía del Espíritu. La obediencia será fruto de esa nueva relación con el Padre, no el precio de la justificación (Romanos 3:20; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ὀργὴν κατεργάζεται —*orgèn katergázetai*— significa produce ira. παράβασις —*parábasis*— es transgresión de un mandato. El segundo miembro distingue la violación de una norma explícita; no afirma que sin la Ley mosaica nunca haya existido pecado. La relación con 5:13–14 mantiene el sentido de esa precisión.

Aplicación editorial

Deja que la Palabra muestre con verdad lo que necesitas confesar. Acude a Jesucristo para el perdón y recibe con gratitud la guía del Espíritu. La gracia te permite aprender a obedecer sin tratar la instrucción divina como un enemigo del que debas huir.

---

16 Por eso es por fe, para que sea conforme a la gracia y la promesa quede asegurada a toda la descendencia: no solo a la que procede de la ley, sino también a la que procede de la fe de Abraham, que es padre de todos nosotros,

La promesa es firme porque se recibe conforme a la gracia

La fe recibe la promesa como don de Dios. Así su firmeza depende del Dador y alcanza a toda la familia de Abraham que comparte esa confianza.

Explicación del versículo

Por eso recoge la conclusión de 4:13–15. La herencia no puede descansar en obras con las que el pecador haga a Dios deudor. Es por fe para que corresponda a la gracia. La relación entre ambas no convierte la fe en un mérito alternativo: confiar es recibir de quien promete lo que uno no puede reclamar como salario.

Para que la promesa quede asegurada señala la fidelidad de su fundamento. Si dependiera de una cuenta humana sin transgresión, la culpa expuesta por la Ley dejaría al receptor sin una defensa suficiente. La promesa de gracia descansa en Dios, que la da y la cumple. Esa firmeza no es una emoción que el creyente deba producir para sostener al Dador.

A toda la descendencia amplía el alcance sin borrar la respuesta de fe. El texto no declara automáticamente justificada a cada persona por una relación corporal con Abraham. El capítulo viene explicando una paternidad que incluye a todos los que creen. La promesa se asegura a esa familia de fe, formada por personas de procedencias distintas (Romanos 4:9–12).

No solo a la que procede de la ley incluye a creyentes que pertenecen al pueblo que recibió la legislación. La frase siguiente no los reemplaza por otra etnia, sino que añade a quienes comparten la fe de Abraham sin poseer esa misma historia. La gracia impide que uno de los dos grupos reclame para sí un camino superior de aceptación.

Padre de todos nosotros muestra el resultado. Pablo puede hablar desde su pertenencia a Israel y reconocer una misma paternidad para los creyentes gentiles. Lo que une no es una genealogía corporal común a todos, sino la confianza en el Dios de la promesa. La herencia recibida por fe forma una familia que no tiene motivo de jactancia.

El final del capítulo hará explícita la relación con Jesucristo. Nosotros creemos en el Dios que resucitó a Jesús, entregado por nuestras transgresiones. La promesa firme se reconoce en esa obra salvadora, y la vida nueva depende de la gracia del Padre. La fe puede responder con obediencia porque no tiene que fabricar la fidelidad de Dios (Romanos 4:23–25).

Exégesis del pasaje

ἐκ πίστεως —*ek písteōs*— es por fe; κατὰ χάριν —*katà chárin*—, conforme a gracia. βεβαίαν —*bebaían*— expresa firme o asegurada. La finalidad une la gratuidad del don con su estabilidad y alcance. Toda la descendencia debe leerse con la paternidad de fe definida en 4:11–12, sin convertirla en aceptación automática por origen.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en la fidelidad del Padre manifestada en Jesucristo. Cuando reconozcas tus límites, vuelve a la promesa en lugar de intentar sostenerla con una imagen de perfección. La gracia te permite confiar, obedecer y recibir al hermano desde el mismo don.

---

17 como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Lo es ante Dios, en quien creyó, el que da vida a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran.

La promesa depende del Dios que da vida

Dios llamó a Abraham padre de muchas naciones antes de que ese futuro pudiera verse. Su capacidad para dar vida y cumplir lo que anuncia sostiene la confianza del patriarca.

Explicación del versículo

La cita te he puesto por padre de muchas naciones procede de Génesis 17:5, donde Dios cambia el nombre de Abram por Abraham. En el relato, la multitud prometida todavía no era una realidad visible. La declaración expresa la certeza de una promesa fundada en quien la da, no una descripción de todos los hijos que el patriarca ya podía contar (Génesis 17:4–8).

Lo es ante Dios precisa delante de quién se sostiene esa paternidad. No depende solamente de que una comunidad decida conceder a Abraham un título honorífico. El Dios que lo llamó tiene autoridad para establecer la promesa y reunir a su descendencia. Pablo acaba de explicar que esa familia incluye a quienes comparten la fe del patriarca.

En quien creyó identifica el objeto de su confianza. La fe no queda definida como seguridad en una idea propia acerca del futuro. Se dirige al Dios que habló. Por eso las dos descripciones siguientes de su poder no son cualidades que el creyente tenga que atribuirse a sí mismo, sino razones para confiar en el Dador.

Da vida a los muertos anticipa la situación de Abraham y Sara que se explicará en 4:19. Sus posibilidades naturales de descendencia no podían garantizar el cumplimiento. Dios, sin embargo, podía producir vida donde el límite humano parecía cerrar el futuro. El nacimiento de Isaac es narrado como cumplimiento de la palabra que el Señor había dado (Génesis 18:10–14; Génesis 21:1–7).

Llama a las cosas que no existen como si existieran presenta esa autoridad divina frente al futuro aún no visible. En el contexto, Dios anuncia una descendencia y la hace posible. La frase atribuye poder al que promete; la fe del receptor escucha y confía en su palabra. El fundamento no es una fórmula verbal humana que obligue a la realidad a cambiar.

La relación con la resurrección de Jesús será explícita en 4:24. La fe de Abraham y la nuestra miran al mismo Dios que da vida, aunque lo hagan en momentos distintos de la historia de su obra. Para el creyente cristiano, la muerte y resurrección del Hijo constituyen el cumplimiento salvador que permite esperar vida más allá del poder de la muerte (Romanos 4:24–25).

Exégesis del pasaje

ζῳοποιοῦντος τοὺς νεκρούς —*zōiopoioûntos toùs nekroús*— significa que da vida a los muertos. καλοῦντος τὰ μὴ ὄντα ὡς ὄντα —*kaloûntos tà mḕ ónta hōs ónta*— expresa que llama a lo que no existe como existente. Ambas descripciones dependen de Dios. La cita y el contexto sitúan esa capacidad en el cumplimiento de su promesa, mientras 4:24 la relaciona con la resurrección de Jesús.

Aplicación editorial

Confía en el Padre que resucitó a Jesucristo y ha prometido vida en él. Puedes reconocer tu debilidad sin convertirla en medida del poder de Dios. Escucha lo que él ha prometido y recibe con humildad la esperanza que su Hijo sostiene.

Abraham confía en el Dios que cumple

---

18 Contra toda esperanza, creyó con esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme
a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia».

Abraham esperó porque Dios había hablado

La esperanza del patriarca se sostuvo donde las posibilidades humanas no ofrecían una base suficiente. Su confianza respondió a una promesa concreta acerca de la descendencia.

Explicación del versículo

Contra toda esperanza, creyó con esperanza reúne dos perspectivas. Desde la capacidad humana de Abraham y Sara, el futuro anunciado parecía cerrado. Desde la palabra de Dios, existía una razón para esperar. La frase no celebra la contradicción por sí misma; muestra que la confianza puede tener un fundamento distinto de las posibilidades que la persona controla.

Para llegar a ser padre de muchas naciones mantiene el contenido de la promesa. Abraham no escogió cualquier resultado deseado y lo transformó en una obligación para Dios. El Señor había hablado de su descendencia y de bendición para las naciones. La fe se orientó hacia ese anuncio específico (Génesis 12:1–3; Génesis 17:4–8).

Así será tu descendencia recuerda la escena de Génesis 15. Dios condujo a Abram a mirar las estrellas y le dio una palabra acerca del futuro. El relato conserva su pregunta por la falta de hijos y la respuesta divina. La confianza nace en una relación donde la necesidad puede ser expresada y la promesa puede ser escuchada (Génesis 15:1–6).

La esperanza no exige que Abraham niegue su edad o la condición de Sara. El versículo siguiente dice que consideró esa realidad. Lo decisivo no es fingir que el obstáculo no existe, sino reconocer que el cumplimiento depende de quien tiene poder para dar vida. La fe reúne lucidez sobre el límite y confianza en el Dios que habla (Romanos 4:17–19).

La promesa a Abraham tiene un lugar propio en la historia de la salvación. Su cumplimiento abre una descendencia y una bendición que alcanzan a las naciones. La esperanza que nace de ella está ligada al propósito de Dios, no a la capacidad de transformar cualquier deseo en una obligación divina.

Pablo dirigirá esa misma confianza hacia la resurrección de Jesucristo. Dios ha actuado para nuestra justificación, y la esperanza cristiana descansa en el Señor que venció la muerte. La aplicación conserva así un contenido cierto del evangelio, en lugar de hacer depender la fe de que cada expectativa personal se realice como fue imaginada (Romanos 4:24–25; Romanos 5:1–2).

Exégesis del pasaje

παρ’ ἐλπίδα ἐπ’ ἐλπίδι —*par’ elpída ep’ elpídi*— expresa contra esperanza y sobre esperanza. La oposición distingue la expectativa limitada por lo humano de la que se apoya en la palabra de Dios. La cita así será tu

descendencia identifica qué prometió Dios y evita convertir la frase en una técnica general para alcanzar cualquier resultado.

Aplicación editorial

Cuando tus posibilidades sean pequeñas, vuelve a las promesas que el Padre ha dado en Jesucristo. Puedes esperar vida, perdón y su fidelidad sin negar lo que estás viviendo. Pide al Espíritu Santo que sostenga una confianza fundada en la Palabra.

---

19 Sin debilitarse en la fe, consideró su propio cuerpo, ya como muerto, pues tenía unos cien años, y la falta de vida del vientre de Sara.

La fe de Abraham no necesitó negar los límites reales

Abraham consideró su edad y la imposibilidad de descendencia por los recursos naturales de Sara. Su confianza se sostuvo en Dios mientras reconocía esa realidad.

Explicación del versículo

Sin debilitarse en la fe describe la respuesta de Abraham ante el obstáculo. Pablo no dice que ignoró su cuerpo ni que pretendió que Sara seguía en otra etapa de vida. La NTBT afirma que consideró ambas condiciones. La confianza no se construyó sobre una negación de los hechos, sino sobre el poder del Dios que había hablado.

Su propio cuerpo, ya como muerto es una imagen referida a su capacidad de engendrar dentro de la situación descrita. Abraham no estaba muerto en sentido literal: escuchaba, pensaba y respondía. El lenguaje prepara la relación entre el límite de la vida natural y el Dios que da vida a los muertos, mencionado en 4:17.

Tenía unos cien años conserva la aproximación del texto. Génesis sitúa el anuncio del pacto cuando Abraham tenía noventa y nueve años y el nacimiento de Isaac cuando tenía cien. Pablo presenta su avanzada edad en relación con el cumplimiento de la promesa. La fe contada en Génesis 15 pertenece al recorrido de esa confianza, y no exige situar todos los acontecimientos en un único momento (Génesis 17:1; Génesis 21:1–5).

La falta de vida del vientre de Sara señala la otra condición necesaria para comprender el anuncio. Génesis 18 dice que ambos eran ancianos y que Sara había dejado de menstruar. La promesa de un hijo no dependía de un cálculo favorable de sus posibilidades. El relato atribuye el nacimiento a que Dios hizo lo que había dicho (Génesis 18:10–14; Génesis 21:1–2).

El contraste no convierte la fe en una capacidad que sustituya al Creador. Abraham considera el límite y confía en el que puede cumplir. La fuerza de la esperanza procede de la promesa y de la fidelidad divina, no de una intensidad humana que genere vida por sí misma. El versículo 21 identificará con precisión el objeto de su convicción: Dios podía hacer lo que había prometido.

Pablo terminará relacionando esa confianza con el Dios que resucitó a Jesús. La realidad de la muerte no fue un obstáculo que el Padre tuviera que negar para salvar. El Señor la venció. La fe cristiana puede reconocer la debilidad y esperar la vida prometida porque descansa en esa obra y no en la suficiencia del cuerpo mortal (Romanos 4:24–25; Romanos 6:9–10).

Exégesis del pasaje

κατενόησεν —*katenóēsen*— significa consideró o prestó atención. νενεκρωμένον —*nenekrōménon*— expresa como muerto, y νέκρωσις —*nékrōsis*—, falta de vida, aplicada aquí al vientre de Sara. El verbo de consideración queda unido a una fe que no es vencida por el límite humano. La aproximación unos cien corresponde al propio enunciado.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con sinceridad tu fragilidad delante del Padre. La fe en Jesucristo no te exige fingir que no existen límites ni dolor. Escucha su promesa y confía en el Señor que venció la muerte, dejando en sus manos la forma de tu camino.

---

[20] No vaciló por incredulidad ante la promesa de Dios, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios

La fe honra a Dios al confiar en su promesa

Abraham no dejó que la imposibilidad humana decidiera el valor de la palabra divina. Su fe fue fortalecida y dio gloria al Dios que podía cumplir.

Explicación del versículo

Ante la promesa de Dios centra la evaluación. Pablo no mide la confianza de Abraham frente a cualquier expectativa personal, sino frente a lo que el Señor había anunciado. La incapacidad que acaba de describir no fue convertida en una razón definitiva para considerar falsa la palabra del Dador.

No vaciló por incredulidad presenta la orientación de esa respuesta. La fe se mantuvo dirigida a Dios en lugar de abandonar la promesa como indigna de confianza. El enunciado no necesita borrar las preguntas y reacciones que Génesis conserva. Abraham expresó su falta de descendencia y más tarde se rio ante el anuncio de un hijo de Sara; Dios volvió a precisar su promesa (Génesis 15:2–6; Génesis 17:15–21).

El recorrido del relato permite distinguir una reacción humana de una renuncia final a confiar. Pablo destaca que la promesa fue recibida y que el patriarca llegó a estar convencido del poder de Dios. Su descripción mira a la fe en su relación con el Dador, sin ofrecer una biografía psicológica de cada instante de la vida de Abraham.

Fue fortalecido en la fe muestra que la confianza no tiene que entenderse como autosuficiencia. El patriarca recibe una palabra que Dios sostiene y confirma. El fortalecimiento no procede de convertir su propia capacidad en objeto de admiración. La frase siguiente dirige la gloria hacia Dios.

Dando gloria a Dios establece un contraste significativo con 1:21. Allí la humanidad conoció algo del Creador y no lo glorificó ni agradeció. Aquí Abraham reconoce su verdad y poder mediante la confianza. La fe honra al Señor porque acepta que él es fiel y que puede dar vida donde el ser humano no dispone de ese recurso (Romanos 1:21; Romanos 4:17).

Para quienes creen en Jesucristo, esa misma dirección impide jactarse de una fe supuestamente superior. La gloria corresponde al Padre que entregó y resucitó al Hijo por nuestra salvación. Una confianza fortalecida produce gratitud y obediencia, no una razón para despreciar a quien todavía lucha o necesita consuelo (Romanos 4:24–25; Romanos 3:27).

Exégesis del pasaje

οὐ διεκρίθη τῇ ἀπιστίᾳ —*ou diekríthē têi apistíāi*— expresa que no vaciló por incredulidad. ἐνεδυναμώθη —*enedynamṓthē*— significa fue fortalecido. La forma pasiva y el reconocimiento de la gloria de Dios mantienen la dependencia del creyente. La siguiente frase, en 4:21, explica en qué consistió la convicción que orientaba esa fe.

Aplicación editorial

Lleva tus preguntas al Padre y sigue escuchando la palabra de Jesucristo. Puedes pedir al Espíritu Santo que fortalezca tu confianza sin fingir una vida sin luchas. Honra a Dios agradeciendo su fidelidad y acompaña con paciencia a quienes también necesitan ser afirmados.

21 y plenamente convencido de que él podía también cumplir lo que había prometido.

La convicción se apoya en lo que Dios puede cumplir

Abraham estuvo convencido de la capacidad de Dios para realizar su propia promesa. La certeza de la fe tenía un contenido y un fundamento definidos.

Explicación del versículo

Plenamente convencido explica el fortalecimiento de 4:20. Pablo no deja la fe como un estado de entusiasmo sin objeto. El patriarca reconoció que Dios podía cumplir aquello que había dicho. La convicción se dirige al Dador y a su palabra, y no a una capacidad de Abraham para imponer un resultado.

Lo que había prometido delimita el contenido. La descendencia y la bendición a las naciones fueron anunciadas por Dios. Abraham no tuvo que crear una promesa para después demostrar que podía creerla. La iniciativa divina y la respuesta de confianza permanecen en el mismo orden que mostraba Génesis 15 (Génesis 15:1–6; Génesis 17:4–8).

Podía también cumplir afirma la correspondencia entre palabra y poder. El Dios que habla no carece de capacidad para realizar lo anunciado. El límite de Abraham y Sara era real, pero no constituía la medida de la fuerza del Creador. El cumplimiento de Génesis 21 confirma que el Señor hizo por Sara lo que había prometido (Génesis 21:1–7).

La confianza no convierte a Dios en ejecutor de cualquier plan humano. La promesa procede de él y conserva su contenido. Creer reconoce su autoridad y fidelidad; no las sustituye. Esa precisión permite distinguir la esperanza bíblica de una seguridad que se apoye únicamente en la intensidad con que alguien desea algo.

Para el creyente en Jesucristo, Pablo identificará una acción concreta del mismo Dios: resucitó a Jesús de entre los muertos. La confianza recibe el testimonio de su obra salvadora y espera la vida que de ella procede. La suficiencia del Hijo y la fidelidad del Padre sostienen la esperanza de justificación y paz (Romanos 4:24–25; Romanos 5:1–2).

Esta convicción también da lugar a una respuesta obediente. Quien recibe la palabra de un Dios digno de confianza puede caminar conforme a ella, aun sin controlar cada detalle del futuro. La obediencia surge de confiar en quien cumple, no de intentar producir con obras la capacidad o la buena voluntad de Dios.

Exégesis del pasaje

πληροφορηθείς —*plērophorētheís*— significa plenamente convencido. δυνατός ἐστιν καὶ ποιῆσαι —*dynatós estin kaì poiêsai*— expresa que es capaz también de realizar. La cláusula tiene como contenido lo que Dios había prometido. La fe no queda definida por una certeza sin objeto, sino por la relación entre el anuncio divino y el poder del que lo dio.

Aplicación editorial

Forma tu confianza escuchando lo que el Padre ha prometido en Jesucristo. Su resurrección te da un fundamento para esperar vida y reconciliación. Puedes obedecer hoy con la ayuda del Espíritu, aunque no controles todo lo que vendrá.

22 Por eso le fue contado como justicia.

La justicia contada expresa la respuesta de gracia a la fe

Pablo vuelve a Génesis 15:6 después de explicar la confianza de Abraham. El patriarca recibió justicia al creer en Dios, sin convertir su respuesta en un salario que pudiera reclamar.

Explicación del versículo

Por eso recoge la descripción de 4:18–21. Abraham confió en la promesa, reconoció el poder de Dios y le dio gloria. La fe tenía como objeto al Dador que podía cumplir. Pablo cierra ese desarrollo repitiendo que le fue contado como justicia.

La repetición lleva de nuevo al texto que inició el argumento en 4:3. No anuncia que Abraham hubiera recibido varias justificaciones distintas cada vez que su confianza crecía. Explica el sentido de la declaración de Génesis y muestra por qué la fe no debe confundirse con una pretensión de mérito.

El por eso establece una relación real entre creer y recibir justicia. La fe no es indiferente ni puede ser sustituida por portar una señal. Pero el mismo capítulo ha aclarado cómo debe entenderse esa recepción: conforme a gracia y no como deuda. La confianza recibe a Dios como quien justifica, en lugar de presentarle una cuenta de obras suficiente (Romanos 4:4–5; Romanos 4:16).

La firmeza de Abraham dirige el honor hacia Dios. La promesa no se cumplió porque él hubiera adquirido poder propio para dar vida. La justicia tampoco se origina en una capacidad independiente de su fe. El patriarca depende del Señor que habló y que hace posible lo anunciado. Esa dependencia es precisamente lo que excluye la jactancia.

La historia sirve para reconocer a una familia que comparte esa misma orientación. Circuncisos e incircuncisos pueden recibir justicia al creer. La señal posterior no constituye otro fundamento, y la ausencia de la señal no impide al creyente participar de la promesa. El relato de uno pone de manifiesto la gracia que alcanza a muchos (Romanos 4:9–12).

Los versículos siguientes explicarán cómo se relaciona esto con nosotros. El Dios de Abraham es quien resucitó a Jesús, entregado por nuestras transgresiones. La redención del Hijo constituye el fundamento de la justificación anunciada por el evangelio, y la fe recibe esa obra. La promesa antigua y la salvación manifestada en Cristo conservan la fidelidad del mismo Dador (Romanos 4:23–25; Romanos 3:24–26).

Exégesis del pasaje

διὸ ἐλογίσθη —*diò elogísthē*— significa por eso le fue contado. El verbo repite el de la cita de 4:3 y vuelve a unir confianza y justicia recibida. La explicación del salario y de la gracia impide convertir el por eso en una deuda por mérito. Pablo concluye la exposición de la fe de Abraham antes de hacer explícito el alcance de ese testimonio para los creyentes en Jesús.

La resurrección de Jesús y nuestra justificación

---

23 Pero no solo por él se escribió que le fue contado,

La historia de Abraham habla también a quienes vienen después

La declaración de justicia no quedó escrita solo por razón de Abraham. Dios dio en esa historia un testimonio que también sostiene la fe de quienes creen en Jesucristo.

Explicación del versículo

Pero no solo por él abre el paso del patriarca a los destinatarios de la carta. Pablo no abandona Génesis después de usar una frase conveniente. Explica que la historia recibida en la Escritura tiene un alcance que llega a quienes conocen ahora el cumplimiento de la promesa.

Se escribió que le fue contado mantiene el acontecimiento concreto. Abraham fue una persona situada dentro de una historia de llamado, promesa y descendencia. El testimonio no pierde esos rasgos para convertirse en una idea sin contexto. Precisamente porque Dios actuó fielmente allí, la declaración permite conocer algo verdadero acerca de él.

El valor del relato no queda encerrado en la grandeza del patriarca. Pablo ha mostrado su dependencia de la gracia y la prioridad de la fe sobre la señal. La atención conduce al Dios que cuenta justicia, sostiene su promesa y da vida. Quienes vienen después pueden reconocer esa fidelidad y responder al mismo Dador.

Esto corresponde a lo que la carta afirmará sobre las Escrituras: lo escrito antes fue para nuestra enseñanza, de modo que su perseverancia y consuelo alimenten esperanza. No se promete que cada lector deba repetir todos los acontecimientos particulares de Abraham. Se recibe una revelación de la obra de Dios que orienta la confianza y la vida (Romanos 15:4).

El versículo 24 hará explícita la conexión decisiva: creemos en quien resucitó a Jesús. La continuidad no depende de atribuir al patriarca todos los detalles conocidos después, sino de reconocer al mismo Dios fiel y poderoso. La promesa llega a su centro salvador mediante el Hijo entregado y resucitado (Romanos 4:24–25).

Así, el capítulo vuelve a confirmar el lugar de la Ley y los Profetas como testigos de la justicia de Dios. La gracia manifestada en Jesucristo no exige despreciar la historia anterior. Permite leerla como un testimonio que expone la necesidad humana y dirige la esperanza hacia el Salvador, sin dar a la genealogía o al rito el lugar de la fe (Romanos 3:21–26).

Exégesis del pasaje

οὐκ ἐγράφη δι’ αὐτὸν μόνον —*ouk egráphē di’ autòn mónon*— expresa que no fue escrito solo por razón de él. La expresión «no solo» se completa en 4:24 con «también por nosotros». El contenido escrito es que Dios contó justicia a Abraham; su alcance para otros será definido por la fe en el Dios que resucitó a Jesús.

---

24 sino también por nosotros, a quienes se nos contará: a los que creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor,

La fe cristiana confía en el Dios que resucitó a Jesús

La declaración acerca de Abraham alcanza también a los creyentes en Jesucristo. La justicia se recibe al confiar en el Padre que levantó de los muertos a nuestro Señor.

Explicación del versículo

Sino también por nosotros completa la afirmación de 4:23. La Escritura que narró la fe de Abraham ofrece un testimonio para los destinatarios de la carta. Pablo los incluye consigo mismo en una comunidad que depende del mismo Dios, aunque conozca su obra en un momento posterior de la historia de la salvación.

A quienes se nos contará mantiene la promesa de justicia recibida. El texto identifica a sus destinatarios como quienes creen. No anuncia una aceptación automática de toda persona por escuchar la historia de Abraham, ni convierte la declaración en algo que el ser humano pueda atribuirse sin relación con Dios.

La formulación tampoco exige posponer toda certeza de justificación hasta un futuro indefinido. El comienzo del capítulo siguiente habla de haber sido justificados por la fe y de tener paz con Dios. Aquí Pablo anuncia el alcance de la promesa para nosotros; la fe recibe una gracia que establece ya una relación con el Padre (Romanos 5:1–2).

Creemos en aquel que resucitó a Jesús precisa el objeto y el contenido de esa confianza. No se trata solamente de reconocer un poder creador de manera abstracta. El Dios que dio vida en la historia de Abraham ha actuado de forma decisiva al levantar al Hijo de entre los muertos. La resurrección pertenece al anuncio de salvación que la fe recibe.

Jesús, nuestro Señor identifica a la persona en quien se centra el evangelio. El que murió es el mismo que resucitó y vive con autoridad sobre los suyos. Pablo no ofrece una memoria de un maestro vencido por la muerte. En 1 Corintios, afirmará que sin resurrección la fe sería inútil y los creyentes seguirían en sus pecados; después proclamará que Cristo realmente ha resucitado (1 Corintios 15:14–20).

La continuidad con Abraham conserva una diferencia histórica importante. El patriarca confió en la promesa de descendencia, mientras nosotros recibimos la buena noticia del Hijo entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. El mismo Dios fiel sostiene ambas respuestas, y el cumplimiento en Jesucristo da a la esperanza cristiana su contenido definitivo (Romanos 4:25).

Exégesis del pasaje

τοῖς πιστεύουσιν —*toîs pisteúousin*— significa a los que creemos e identifica a los receptores de la promesa. τὸν ἐγείραντα —*tòn egeíranta*— es el que resucitó, referido a Dios. La expresión a quienes se nos contará aplica el testimonio de Abraham a esa comunidad de fe; 5:1 permite reconocer la justificación como una gracia ya recibida, no solo como expectativa sin relación presente.

Aplicación editorial

Dirige tu confianza al Padre que resucitó a Jesucristo. Puedes reconocer al Señor vivo como fundamento de tu perdón y tu esperanza. La misma gracia que te recibe te llama a caminar con él, sostenido por el Espíritu Santo.

---

25 que fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación.

La justificación y la victoria de Cristo sobre la muerte

La fe se apoya en una obra concreta de Jesucristo. Su muerte responde a nuestras transgresiones y su resurrección pertenece de manera inseparable a la salvación por la que somos justificados.

Explicación del versículo

Este versículo completa el objeto de la fe de 4:24. No basta hablar de vida de manera general: Jesús fue entregado y resucitado en relación con nuestra necesidad. Las dos acciones resumen la obra del Señor y dan fundamento al paso siguiente de la carta: paz con Dios por medio de él.

Fue entregado por nuestras transgresiones identifica de quién era la culpa. Las faltas son nuestras; el Hijo se ofrece por quienes necesitan reconciliación. La carta había explicado que Dios lo presentó como sacrificio de propiciación. Hechos también reúne el plan divino de su entrega con la responsabilidad de quienes lo mataron, y proclama que Dios lo levantó de la muerte (Romanos 3:24–26; Hechos 2:23–24).

La relación con Isaías 53 ayuda a comprender el sentido salvador. El siervo lleva las iniquidades de otros y justifica a muchos. La conexión no presenta a Jesús como un culpable que sufre por su propio pecado, sino como quien responde mediante su entrega a la culpa de quienes vino a salvar (Isaías 53:10–12).

Resucitado para nuestra justificación muestra que la obra no termina en la sepultura. Dios levantó al Señor y manifestó su victoria sobre la muerte. El evangelio no puede conservar una cruz aislada de la resurrección como si una de las dos pudiera volverse innecesaria. Pablo dirá que, si Cristo no hubiera resucitado, la fe sería inútil y los creyentes permanecerían en sus pecados (1 Corintios 15:14–20).

La muerte y la resurrección tienen funciones relacionadas dentro de una misma salvación. La entrega responde a las transgresiones y la vida del Señor resucitado sostiene la justificación y la esperanza de los suyos. El que vive no vuelve a quedar bajo el dominio de la muerte y puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él (Romanos 6:9–10; Hebreos 7:23–25).

Nuestra justificación retoma la pregunta que organizó los capítulos 3–4. Dios recibe al pecador como justo por gracia mediante la fe, sin convertir las obras en salario. El fundamento es la redención del Hijo, no el poder de nuestra respuesta considerada aparte de él. El creyente confía en quien fue entregado y vive.

La conclusión permite pasar de Abraham a nuestra paz presente con el Padre. La historia de la promesa encuentra su centro en Jesucristo y forma una comunidad de judíos y gentiles que recibe la misma gracia. La vida nueva y las buenas obras vendrán como respuesta a esa reconciliación, sostenidas por el Espíritu, no como precio con el que se compra el acceso a Dios (Romanos 5:1–5; Romanos 6:1–4).

Exégesis del pasaje

παρεδόθη —*paredóthē*— significa fue entregado; ἠγέρθη —*ēgérthē*—, fue resucitado. παραπτώματα —*paraptṓmata*— son transgresiones, y δικαίωσις —*dikaíōsis*—, justificación. La preposición que une ambas acciones con nuestra necesidad se expresa en la NTBT como por nuestras transgresiones y para nuestra justificación. El paralelismo mantiene juntas muerte y resurrección en la obra salvadora de Cristo.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo, entregado y resucitado por tu salvación. Puedes acercarte al Padre con una esperanza fundada en su obra y recibir la paz que su gracia concede. Responde al Señor vivo con gratitud y una obediencia que su Espíritu te ayuda a vivir.

Capítulo 5

Resultados de la justificación

---

[1] Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La justificación abre una relación de paz con Dios

Quienes han sido justificados por la fe reciben paz con Dios mediante Jesucristo. La obra del Señor cambia su situación ante el Padre y fundamenta una esperanza firme.

Explicación del versículo

Pues recoge la exposición de los capítulos 3–4. La humanidad no podía justificarse por sus obras, y Dios dio justicia gratuitamente mediante la redención de Jesucristo. Ahora Pablo comienza a mostrar lo que esa aceptación significa para la vida del creyente. La paz no aparece como un mérito adicional que deba conseguir después, sino como fruto de la obra recibida.

Justificados, pues, por la fe presenta una acción de Dios sobre quienes confían en el Salvador. El fundamento sigue siendo la muerte y resurrección de Jesús, no una transformación de la fe en salario. El final del capítulo anterior acaba de situar nuestra justificación en el Hijo entregado y resucitado (Romanos 4:24–25).

Paz con Dios describe ante todo una relación reconciliada. El contexto hablará de haber sido enemigos y de recibir reconciliación por la muerte del Hijo. La paz incluye confianza para acercarse al Padre porque la culpa ha sido tratada. No queda reducida a una sensación de calma que el creyente deba mantener en todo instante para demostrar que fue aceptado (Romanos 5:9–11).

Por medio de nuestro Señor Jesucristo identifica al mediador de esa relación. El mismo Señor que murió por nuestras transgresiones vive y sostiene a los suyos. El acceso al Padre no se construye mediante una excepción a su justicia ni mediante un intermediario humano que ocupe el lugar del Hijo. Descansa en su redención suficiente.

La paz también tiene un alcance comunitario. Pablo incluye a creyentes de distintas procedencias en un mismo nosotros. Efesios relaciona la cruz con la reconciliación de judíos y gentiles en un solo cuerpo y con su acceso al Padre en un solo Espíritu. La gracia que abre una relación con Dios impide sostener una superioridad que cierre la comunión al otro (Efesios 2:13–18).

La continuación hablará de aflicciones. Tener paz con Dios no equivale a vivir sin conflicto, dolor o lucha. Jesús también unió la paz que se recibe en él con la realidad de aflicción en el mundo. El fundamento permanece en su victoria, y no en una vida que siempre parezca tranquila (Juan 16:33; Romanos 5:3–5).

Exégesis del pasaje

δικαιωθέντες —*dikaiōthéntes*— significa habiendo sido justificados. La forma pasiva señala una acción recibida que fundamenta la paz. πρὸς τὸν θεόν —*pròs tòn theón*— expresa la relación con Dios, y por medio de Jesucristo identifica cómo se ha establecido. La frase continúa el anuncio del evangelio en lugar de introducir una condición de mérito nueva.

Variante de lectura

La lectura ἔχομεν —*échomen*— afirma tenemos paz y corresponde al texto de la NTBT. Existe también ἔχωμεν —*échōmen*—, que puede expresarse como tengamos paz. La segunda forma orienta a vivir esa relación; ambas construcciones parten de la justificación por fe mediante Jesucristo, no de una paz que compre la aceptación de Dios.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en Jesucristo, incluso cuando tus emociones estén agitadas. Tu paz con Dios se funda en su obra. Desde esa gracia puedes orar con sinceridad y aprender a tratar al hermano como alguien recibido por el mismo Señor.

---

[2] Por medio de él también hemos obtenido, por la fe, acceso a esta gracia en la que permanecemos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

La gracia recibida sostiene el presente y abre esperanza de gloria

Jesucristo nos da acceso a la gracia en la que permanecemos. Desde esa relación presente, esperamos participar de la gloria de Dios.

Explicación del versículo

Por medio de él mantiene a Jesucristo como fundamento de todo lo que sigue. El acceso no se obtiene al margen de la paz con Dios ni mediante un nuevo esfuerzo para merecer cercanía. El Hijo que reconcilia es quien introduce al creyente en una relación de gracia con el Padre.

Hemos obtenido, por la fe, acceso describe un bien recibido. La fe responde a la obra de Cristo y puede acercarse porque él ha abierto el camino. Hebreos expresa una confianza semejante al invitar a entrar y acercarse con corazón sincero por la sangre de Jesús, sosteniendo la esperanza en la fidelidad del que prometió (Hebreos 10:19–23).

A esta gracia identifica el ámbito donde ahora vive el justificado. El favor divino no es solo una ayuda inicial que después deba reemplazarse por autosuficiencia. En ella permanecemos firmes. La relación se sostiene en la misma misericordia por la que fuimos recibidos y no necesita convertirse en una cuenta de méritos que renueve nuestro derecho a existir delante de Dios.

Nos gloriamos introduce una jactancia orientada de otro modo. La jactancia de quien se atribuye la salvación fue excluida en 3:27. Aquí la confianza celebra lo que Dios promete. El honor vuelve al Dador y la seguridad recibe de él su fundamento, en lugar de producir superioridad sobre otros (Romanos 3:24–28).

La esperanza de la gloria de Dios mira hacia el cumplimiento futuro. La humanidad pecadora carecía de esa gloria; los justificados pueden esperarla por gracia. El capítulo 8 relacionará esa esperanza con ser glorificados con Cristo, la liberación de la creación y la redención del cuerpo. El presente en gracia no agota todavía toda la plenitud prometida (Romanos 3:23; Romanos 8:17–23).

Por eso el versículo mantiene unidos presente y futuro. El creyente tiene acceso ahora y espera una gloria que todavía no ve. Las aflicciones que se mencionarán enseguida no deshacen esa relación. La esperanza descansa en Jesucristo resucitado, y la vida de la comunidad puede ser agradecida aun cuando el camino requiera perseverancia.

Exégesis del pasaje

προσαγωγή —*prosagōgḗ*— significa acceso. ἐσχήκαμεν —*eschḗkamen*— expresa que lo hemos obtenido, y ἑστήκαμεν —*hestḗkamen*—, que permanecemos en pie. Las formas presentan un don recibido con efecto presente. La esperanza de gloria añade el horizonte futuro, sin convertir el acceso actual en un premio por controlar todas las circunstancias.

Aplicación editorial

Usa el acceso que Jesucristo te ha dado para orar y vivir delante del Padre con confianza. Puedes agradecer la gracia de hoy y esperar su cumplimiento futuro. La esperanza te orienta a servir con firmeza, sin medir el favor de Dios por la facilidad del día.

---

[3] Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las aflicciones, sabiendo que la aflicción produce perseverancia;

La aflicción puede ser atravesada con esperanza en Cristo

La confianza del creyente no desaparece cuando llegan pruebas. Pablo reconoce que, dentro de la vida sostenida por Dios, la aflicción forma perseverancia.

Explicación del versículo

Y no solo esto amplía la alegría por la esperanza de gloria. La comunidad no espera únicamente cuando todo resulta favorable. También puede sostener su confianza en medio de las aflicciones. El argumento parte de la paz con Dios y del acceso a su gracia; no propone admirar el sufrimiento como un bien independiente.

Nos gloriamos en las aflicciones dirige la seguridad hacia el Dios que no abandona a los suyos dentro de ellas. El dolor sigue siendo dolor. En otra carta, Pablo describe una aflicción que lo abrumó más allá de sus fuerzas y lo llevó a perder la esperanza de seguir con vida. Esa experiencia no debe borrarse para hacer creíble su confianza en Dios (2 Corintios 1:8–11).

Sabiendo que introduce la comprensión que sostiene la respuesta. La aflicción produce perseverancia en el recorrido de una fe que depende del Señor. No es una fórmula para prometer que cualquier sufrimiento transformará automáticamente a cada persona en alguien más fuerte. La unidad habla de justificados, de gracia y del amor de Dios dado por el Espíritu.

Perseverancia significa mantenerse en la confianza y en la respuesta fiel mientras el camino es difícil. No exige controlar de inmediato el resultado ni carecer de lágrimas. Santiago relaciona también las pruebas de la fe con una perseverancia que completa su obra. La firmeza se forma en una relación con Dios y no mediante una superioridad que el afligido deba fingir (Santiago 1:2–4).

El siguiente versículo mostrará que la perseverancia conduce a un carácter probado y a esperanza. La prueba no ocupa el lugar de Jesucristo como salvador. Es una circunstancia en la que la gracia puede afirmarnos y dirigir de nuevo nuestra confianza hacia él. El fundamento permanece en la reconciliación que ya recibimos, no en la cantidad de dolor soportado.

La misma carta llamará a llorar con los que lloran y a perseverar en la oración. La esperanza no elimina la necesidad de compañía y cuidado. La comunidad puede sostener al afligido mientras ambos miran al Señor que murió y resucitó, y esperan la gloria que no depende de una vida presente sin dificultades (Romanos 12:12–15; Romanos 8:18–25).

Exégesis del pasaje

θλῖψις —*thlîpsis*— significa aflicción o presión. ὑπομονή —*hypomonḗ*— es perseverancia. El verbo produce se sitúa dentro de la relación con la gracia descrita en 5:1–2. La cadena continúa en 5:4–5 y conduce al amor de Dios, no a una autosuficiencia que haga innecesario a Cristo o al Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Lleva tu dolor al Padre por medio de Jesucristo y busca compañía en la comunidad de fe. Puedes pedir fuerza para perseverar y recibir ayuda sin fingir que nada te afecta. La esperanza se apoya en el Señor que te sostiene, también en los días difíciles.

---

4 la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza.

La perseverancia afirmada por Dios fortalece la esperanza

Pablo continúa el recorrido de la fe en la prueba. La perseverancia forma un carácter probado, y esa experiencia de la fidelidad de Dios alimenta la esperanza.

Explicación del versículo

La oración continúa desde 5:3. La aflicción produce perseverancia; ahora Pablo añade que la perseverancia produce carácter probado y que este conduce a esperanza. No se trata de tres bienes aislados que el creyente tenga que comprar con sufrimiento. El recorrido pertenece a la vida de quienes ya tienen paz con Dios y permanecen en su gracia.

Carácter probado describe una confianza que ha atravesado la prueba y ha mostrado su realidad. La persona aprende a depender del Señor en circunstancias donde sus fuerzas no bastan. Esa firmeza no requiere afirmar que nunca temió ni necesitó consuelo. Puede incluir haber recibido ayuda de otros, haber orado con debilidad y haber sido sostenida por Dios.

La prueba no concede a la persona una autoridad superior para despreciar a quienes todavía luchan. El bien reconocido es la fidelidad de la gracia, no una autosuficiencia adquirida. La comunidad es llamada a llorar con los que lloran y a compartir las necesidades. Un carácter afirmado por Dios puede expresarse en paciencia y cuidado hacia el prójimo (Romanos 12:12–15).

La relación con 1 Pedro es significativa. Allí se reconoce la tristeza de diversas pruebas y, a la vez, el valor de una fe cuya autenticidad será manifestada para gloria cuando Jesucristo sea revelado. La esperanza no depende de que toda dificultad se resuelva de inmediato. Mira al Señor resucitado y al cumplimiento de su salvación (1 Pedro 1:3–9).

El carácter probado produce esperanza porque la confianza ha aprendido a mirar al Dios que sostiene. La esperanza ya apareció en 5:2 como expectativa de gloria; el recorrido de la prueba puede afirmarla. No nace de una capacidad de predecir cada circunstancia, sino de reconocer que el Padre es fiel y que Jesucristo no ha dejado de ser el fundamento de la paz.

El versículo siguiente evitará que esa esperanza quede apoyada solo en el recuerdo de experiencias personales. Su razón última es el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo y demostrado en la muerte de Cristo por pecadores. Las pruebas pueden afirmar la confianza, mientras la obra divina conserva el lugar decisivo (Romanos 5:5–8).

Exégesis del pasaje

δοκιμή —*dokimḗ*— significa cualidad probada o carácter que ha sido puesto a prueba. ἐλπίς —*elpís*— es esperanza. El verbo produce de 5:3 se sobreentiende en esta continuación. La cadena no describe una compra progresiva de salvación; explica frutos de la gracia en una vida que ya ha sido recibida por la fe.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud cómo el Señor te ha sostenido y usa lo aprendido para acompañar a otros. Puedes pedir al Padre perseverancia para el paso presente. Tu esperanza descansa en Jesucristo, y el Espíritu Santo puede afirmarte aun cuando el proceso siga abierto.

[5] La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

El Espíritu Santo afirma la esperanza en el amor de Dios

La esperanza no termina en vergüenza porque tiene un fundamento verdadero. Dios ha derramado su amor en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos dio.

Explicación del versículo

La esperanza no defrauda completa el recorrido de 5:2–4. Pablo no promete que cada expectativa personal se realizará exactamente como fue imaginada. Habla de la esperanza de gloria que nace de la reconciliación con Dios. Quien confía en Jesucristo no quedará finalmente avergonzado por haber descansado en un Salvador incapaz de cumplir.

Porque ofrece la razón de esa seguridad: el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. El contexto mostrará de qué amor se trata. Dios demuestra su propio amor al dar a Cristo por nosotros cuando todavía éramos pecadores. El centro no es la perfección de nuestro amor hacia él, sino el amor con el que él nos ha alcanzado (Romanos 5:6–8).

Derramado expresa una comunicación abundante. El favor anunciado no queda como una idea distante: alcanza el interior del creyente. Corazones designa la vida interior desde la que se confía, desea y responde. La certeza recibida puede sostener a la persona en aflicción porque le recuerda de quién procede la reconciliación.

Por medio del Espíritu Santo identifica al que hace presente esa realidad en los suyos. El Espíritu actúa como persona divina: da testimonio de nuestra relación de hijos, nos ayuda en la debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios. Su acción nos vincula con la verdad del evangelio y sostiene una confianza dirigida al Padre por medio del Hijo (Romanos 8:14–16; Romanos 8:26–27).

Que nos fue dado presenta al Espíritu como don. El creyente no compra esa presencia acumulando logros, y la experiencia del amor no crea una clase superior de personas dentro de la comunidad. Gálatas relaciona de manera semejante la redención del Hijo, la adopción y el Espíritu enviado a nuestros corazones para clamar al Padre (Gálatas 4:4–7).

La experiencia interior conserva un contenido que puede ser reconocido en la Escritura: Cristo murió por impíos y Dios recibe por gracia al que cree. Esa verdad permanece cuando cambian las emociones. El Espíritu afirma la esperanza mediante el amor salvador de Dios, y la carta invita a una confianza que atraviesa las pruebas sin exigir una sensación uniforme en todo momento.

Exégesis del pasaje

οὐ καταισχύνει —*ou kataischýnei*— significa no avergüenza o no deja defraudado. ἐκκέχυται —*ekkéchytai* — expresa ha sido derramado, con un efecto que permanece. El amor de Dios se entiende aquí como su amor hacia nosotros por la explicación de 5:6–8. El Espíritu Santo es el agente personal por medio de quien ese amor alcanza los corazones.

Aplicación editorial

Cuando tus emociones cambien, vuelve a la verdad del amor del Padre demostrado en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que afirme tu confianza conforme a la Palabra. Puedes recibir consuelo sin convertir cada impresión personal en una nueva promesa de Dios.

El amor de Dios hacia los pecadores

[6] Porque, cuando todavía éramos débiles, Cristo murió a su debido tiempo por los impíos.

Cristo murió por quienes no podían rescatarse a sí mismos

El amor de Dios se manifestó cuando todavía éramos débiles e impíos. La muerte de Jesucristo fue una iniciativa de gracia en el tiempo señalado por Dios.

Explicación del versículo

Porque comienza la explicación del amor mencionado en 5:5. La certeza del creyente no queda apoyada solo en la experiencia interior: tiene un fundamento histórico en la muerte de Jesucristo. Pablo dirige la mirada hacia lo que Dios hizo cuando nosotros no podíamos presentar una condición digna de recompensa.

Todavía éramos débiles describe la falta de recursos para producir nuestra salvación. El contexto no está evaluando la fuerza física ni afirmando que una enfermedad sea en sí misma impiedad. La debilidad se reconoce junto a la condición de pecadores y enemigos que desarrollarán los versículos 8–10. La humanidad necesitaba una intervención que no podía generar.

Cristo murió por los impíos hace explícita la gracia. El destinatario de su entrega no es una persona que ya hubiera reunido mérito suficiente para ser salvada. El Señor viene hacia quienes han fallado en su relación con Dios. La justificación del impío que Pablo anunció en 4:5 tiene aquí su fundamento concreto en la muerte del Hijo (Romanos 4:5).

A su debido tiempo sitúa la entrega dentro del propósito divino. No ofrece una fecha que el lector deba reconstruir ni una regla según la cual primero haya que alcanzar un grado medible de debilidad. Gálatas habla de la plenitud del tiempo en que Dios envió a su Hijo para redimir y dar adopción. La salvación procede de la iniciativa fiel del Padre (Gálatas 4:4–7).

Por los impíos indica que su muerte actúa en favor de quienes necesitan redención. La explicación anterior de la propiciación y la sangre impide reducirla a un ejemplo de valentía sin relación con nuestra culpa. Jesucristo se entrega para que podamos ser reconciliados con Dios y recibamos vida por gracia (Romanos 3:24–26; Romanos 5:9–10).

Pablo incluye a los creyentes en ese nosotros. Recordar cómo comenzó la reconciliación debe impedir que se consideren superiores a quienes todavía necesitan escuchar el evangelio. La debilidad y la culpa reconocidas no son un motivo para despreciar a otros, sino para agradecer al único Salvador y anunciar la misma gracia.

Exégesis del pasaje

ἀσθενῶν —*asthenôn*— significa débiles; ἀσεβῶν —*asebôn*—, impíos. κατὰ καιρόν —*katà kairón*— es al tiempo debido. La preposición ὑπέρ —*hypér*— expresa en favor de; en esta unidad, el beneficio se entiende mediante la muerte que responde a nuestra culpa y hace posible la reconciliación.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con la verdad de tu necesidad. El Padre no esperó a que pudieras salvarte para mostrar su amor. Recibe su gracia por la fe y deja que esa misericordia te enseñe a mirar a otros sin superioridad.

---

[7] Apenas alguien moriría por un justo, aunque por una persona buena quizá alguien se atrevería a morir.

El sacrificio humano más generoso ayuda a reconocer la gracia

Pablo admite que alguien podría morir por una persona estimada, aunque sería excepcional. Ese contraste prepara la profundidad del amor de Dios por quienes todavía eran pecadores.

Explicación del versículo

El versículo se sitúa entre la muerte de Cristo por impíos y la afirmación de que murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Su función es hacer visible la singularidad de la gracia mediante una comparación que los lectores pueden comprender: el costo de entregar la propia vida por otro.

Apenas alguien moriría por un justo reconoce que aun una persona recta no suele recibir ese grado de entrega. La muerte en favor de otro no es una respuesta ordinaria al reconocimiento de su buena conducta. Pablo no niega que pueda ocurrir; subraya lo extraordinario del acto.

Por una persona buena quizá alguien se atrevería concede una posibilidad. Buena puede poner de relieve el bien que una persona representa para otros y el afecto que despierta. La frase no establece una clasificación rígida entre dos niveles morales ni exige reconstruir un caso histórico. El quizá mantiene el carácter excepcional que sirve a la comparación.

Este reconocimiento no contradice la acusación de que todos pecaron. La carta puede reconocer rectitud relativa y acciones valiosas entre seres humanos sin afirmar que alguien posea justicia suficiente para salvarse por sí mismo. El problema de los capítulos 1–3 era esa pretensión de inocencia ante Dios, no negar que exista generosidad humana.

La diferencia decisiva vendrá en 5:8. Cristo no murió porque hubiéramos demostrado ser personas cuya bondad merecía su entrega. Murió cuando éramos pecadores. La comparación dirige la admiración hacia la iniciativa del amor divino, que no espera una condición de mérito antes de ofrecer reconciliación.

La gracia tampoco reduce a Jesucristo a un ejemplo heroico del mismo tipo que otros. Su muerte responde a nuestra culpa y hace posible la justificación y la paz con Dios. El costo del amor humano ayuda a percibir la profundidad del don, mientras el beneficio salvador pertenece a la obra del Hijo que murió y resucitó (Romanos 3:24–26; Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

μόλις —*mólis*— significa apenas o difícilmente. δικαίου —*dikaíou*— es justo, y ἀγαθοῦ —*agathoû*—, bueno. El adverbio quizá y el verbo atreverse presentan una concesión real sin volver habitual el sacrificio. La frase funciona como preparación de 5:8, no como una explicación de que Cristo encontrara mérito suficiente en nosotros.

---

[8] Pero Dios demuestra su propio amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

La cruz demuestra el amor que Dios tomó la iniciativa de darnos

Dios mostró su amor cuando todavía éramos pecadores. La muerte de Jesucristo es la demostración concreta de una gracia que no esperaba que mereciéramos ser reconciliados.

Explicación del versículo

Pero introduce el contraste con 5:7. Una entrega humana excepcional podría explicarse por el valor o el afecto que alguien reconoce en otra persona. El amor de Dios alcanza a quienes todavía viven en pecado. La iniciativa no está motivada por una justicia suficiente que nosotros hubiéramos producido.

Dios demuestra su propio amor atribuye el acto al Padre que ofrece reconciliación mediante el Hijo. La cruz no es un intento humano de despertar en él una bondad ausente. La obra procede de su amor. Jesucristo se entrega por quienes necesitan salvación y hace visible la misericordia del mismo Dios que los recibe (Romanos 3:24–26).

Cuando todavía éramos pecadores identifica nuestra condición al recibir ese don. Pablo no suaviza el pecado para hacer aceptable el relato del amor. La gracia es profunda precisamente porque responde a una culpa real. El ser humano puede reconocer lo que hizo sin pensar que debe construir primero una apariencia digna para acercarse al Salvador.

Cristo murió por nosotros sitúa la demostración en un acontecimiento. El amor derramado en los corazones por el Espíritu Santo tiene ese contenido verdadero. El creyente no necesita deducir el carácter de Dios únicamente de sus emociones del día o de la facilidad de sus circunstancias. Puede mirar a la entrega del Hijo y recibir allí el testimonio del amor divino (Romanos 5:5).

La primera carta de Juan expresa una relación semejante: el amor se manifestó en que Dios envió a su Hijo para que vivamos por medio de él y para tratar nuestro pecado. Ese amor antecede a nuestra respuesta y, a la vez, llama a amarnos unos a otros. La gratuidad no conduce a indiferencia, sino a una vida formada por lo recibido (1 Juan 4:9–12).

La continuación sacará una conclusión de seguridad. Si Dios actuó así cuando éramos pecadores y enemigos, la reconciliación recibida permite esperar que complete su salvación. La confianza no se apoya en una superioridad adquirida, sino en el mismo Señor que tomó la iniciativa y permanece fiel (Romanos 5:9–10).

Exégesis del pasaje

συνίστησιν —*synístēsin*— significa demuestra o hace manifiesto. τὴν ἑαυτοῦ ἀγάπην —*tḕn heautoû agápēn* — subraya su propio amor. La condición todavía pecadores sitúa temporalmente la entrega antes de cualquier pretensión de mérito del receptor. Por nosotros conserva la relación de beneficio salvador desarrollada desde 5:6.

Aplicación editorial

Cuando tu culpa te haga pensar que debes volverte digno antes de acercarte al Padre, mira a Jesucristo crucificado y resucitado. Confiesa lo que necesitas abandonar y recibe su gracia. El amor que te alcanzó también puede enseñarte a amar sin convertir al otro en deudor de tu favor.

---

[9] Con mucha más razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados de la ira por medio de él.

La justificación recibida fundamenta la esperanza ante el juicio

La sangre de Jesucristo ha hecho posible nuestra aceptación ante Dios. Desde esa obra ya realizada, Pablo afirma la esperanza de ser salvados de la ira por medio del mismo Señor.

Explicación del versículo

Con mucha más razón extrae una consecuencia del amor demostrado en 5:8. Dios no comenzó a salvarnos porque ya fuéramos aceptables. Actuó a favor de pecadores mediante la muerte de Cristo. La obra recibida ofrece una razón firme para esperar que su propósito de salvación llegue a cumplimiento.

Ahora que hemos sido justificados describe una posición presente fundada en la gracia. El creyente no espera ser recibido solo después de reunir suficientes obras futuras. La carta comenzó esta sección hablando de haber sido justificados por la fe y de tener paz con Dios. La nueva relación permite mirar hacia el futuro con confianza (Romanos 5:1–2).

Por su sangre identifica el fundamento sacrificial. La expresión remite a la vida entregada en la muerte de Jesucristo, mediante la cual Dios trató la culpa y manifestó su justicia. La fe recibe esa redención y no puede añadir un precio con el que convertirla en una deuda favorable (Romanos 3:24–28).

Seremos salvados de la ira mira al juicio divino que la carta ha explicado. La oposición santa de Dios al pecado es real y no queda negada por la palabra amor. La reconciliación mediante el Hijo ofrece salvación precisamente frente a esa necesidad. La misericordia no requiere llamar inocente al mal, sino que responde por el culpable (Romanos 1:18; Romanos 2:5–6).

Por medio de él mantiene el mismo Salvador en el presente y el futuro. El Señor que murió vive y sostiene a los suyos. Pablo no nos lleva de la gracia inicial a una confianza final en nuestras fuerzas. La continuidad de la salvación descansa en Jesucristo y en la fidelidad de Dios.

El argumento tampoco invita a conservar el pecado como si esa seguridad lo hiciera irrelevante. La carta responderá de manera expresa que la gracia introduce una vida nueva bajo otro dominio. El futuro prometido da firmeza para obedecer por gratitud, mientras el fundamento del rescate permanece en el Hijo (Romanos 6:1–4; Romanos 6:12–14).

Exégesis del pasaje

πολλῷ μᾶλλον —*pollôi mâllon*— significa mucho más o con mucha más razón. La frase argumenta desde lo que Dios ya ha hecho hacia la salvación que completará. σωθησόμεθα —*sōthēsómetha*— es seremos salvados, y ἀπὸ τῆς ὀργῆς —*apò tês orgês*—, de la ira. La secuencia une justificación presente y esperanza futura mediante el mismo Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con fe la paz que Jesucristo ha abierto y deja que su obra sostenga tu mirada al futuro. Puedes vivir agradecido ante el Padre, confiando en su fidelidad. Esa esperanza te llama a una obediencia sincera, sin convertir tus obras en un nuevo precio de salvación.

---

[10] Porque, si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios mediante la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

El Hijo que reconcilió mediante su muerte vive para salvar

La reconciliación comenzó cuando éramos enemigos. Si Dios actuó así entonces, la vida del Hijo resucitado sostiene con mayor razón la esperanza de quienes ahora han sido recibidos.

Explicación del versículo

Porque desarrolla el razonamiento de 5:9. Pablo vuelve a comparar la condición anterior con la relación presente. El argumento de seguridad no empieza en la fidelidad suficiente del ser humano, sino en la iniciativa con que Dios alcanzó a quienes estaban alejados de él.

Cuando éramos enemigos describe la gravedad de esa relación rota. No se trata simplemente de desconocer un dato religioso. La carta ha expuesto una vida que resiste la verdad y practica injusticia. A la vez, Dios no dejó de mostrar amor: el versículo 8 afirmó que lo demostró al dar a Cristo por pecadores. La reconciliación responde a esa enemistad sin convertirla en algo inocuo.

Fuimos reconciliados con Dios señala una acción recibida. El pecador no consigue primero producir un equilibrio de méritos para negociar la paz. Dios abre esa relación mediante la muerte de su Hijo. La justificación y la reconciliación describen aspectos relacionados del mismo rescate: aceptación justa delante de Dios y paz con aquel de quien estábamos separados (Romanos 3:24–26; Romanos 5:1).

Con mucha más razón dirige la mirada desde esa obra hacia su culminación. Si el amor de Dios actuó en nuestra condición de enemigos, la relación nueva no tiene como fundamento un cambio arbitrario de su voluntad. El mismo Padre que proveyó al Salvador permanece fiel a la gracia por la que nos recibió.

Seremos salvados por su vida se entiende dentro del anuncio del Hijo muerto y resucitado. Cristo ya no está bajo el dominio de la muerte. Romanos lo presenta además intercediendo por los suyos, y Hebreos afirma que puede salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él porque vive para interceder. La esperanza descansa en un Señor vivo (Romanos 6:9–10; Romanos 8:34; Hebreos 7:23–25).

La seguridad resultante no necesita convertir la obediencia en un pago que complete la muerte de Cristo. La vida nueva es respuesta al que ha reconciliado y sigue salvando. La comunidad puede agradecer, servir

y perseverar porque su esperanza está unida a la fidelidad del Padre y a la vida del Hijo, con la ayuda del Espíritu.

Exégesis del pasaje

κατηλλάγημεν —*katēllágēmen*— significa fuimos reconciliados. La forma pasiva presenta un don recibido y con Dios identifica el término de la relación restaurada. ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ —*en têi zōêi autoû*— expresa por su vida, dentro del contraste con la muerte del Hijo. La resurrección y la intercesión permiten comprender la continuidad salvadora del mismo Señor.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con la confianza de quien ha recibido reconciliación. El Señor que murió por ti vive. Puedes pedir su ayuda para perseverar y responder a su gracia con una obediencia agradecida.

---

[11] Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

La alegría del reconciliado dirige el honor hacia Dios

La gracia no solo permite esperar salvación futura. Hace posible alegrarse ahora en Dios por medio de Jesucristo, de quien hemos recibido reconciliación.

Explicación del versículo

Y no solo esto amplía de nuevo los bienes de la justificación. Pablo habló de paz, acceso, esperanza y perseverancia, y afirmó la salvación por la vida del Hijo. Ahora recoge la respuesta de alegría y confianza ante Dios mismo. La reconciliación cambia la manera de estar en su presencia.

Nos gloriamos en Dios conserva la palabra que podía expresar jactancia, pero transforma su fundamento. La jactancia en méritos fue excluida en 3:27. Aquí el honor corresponde al que salvó. El creyente puede celebrar con confianza porque el bien procede de la gracia y no necesita atribuirse su autoría (Romanos 3:24–28).

El recorrido de la sección muestra tres ámbitos de esa confianza: esperanza de gloria, aflicciones y Dios mismo. No son seguridades separadas. La esperanza y la perseverancia tienen fundamento en la relación que Jesucristo ha abierto con el Padre. La alegría no exige que todo el presente resulte fácil para reconocer el valor del don (Romanos 5:1–5).

Por medio de nuestro Señor Jesucristo mantiene su mediación. La gratitud no deja atrás al Hijo después de haber obtenido un primer beneficio. El acceso, la paz y la esperanza siguen dependiendo de él. La vida cristiana no avanza desde Cristo hacia una independencia espiritual, sino hacia una comprensión más profunda de la gracia que permanece en su obra.

Ahora hemos recibido la reconciliación afirma un bien presente. La comunidad no necesita esperar a sentirse impecable para dirigirse al Padre. Ha sido recibida por el Señor que murió por pecadores. Recibir expresa la gratuidad y también la respuesta de fe que atraviesa toda esta parte de la carta.

La dimensión compartida importa. Pablo incluye a creyentes judíos y gentiles en el mismo nosotros. La alegría en Dios no puede sostener una competencia por procedencia o privilegio. La carta pedirá que se reciban unos a otros como Cristo los recibió, para glorificar unidos al Padre. La reconciliación recibida debe hacerse visible en esa acogida (Romanos 15:5–7).

Exégesis del pasaje

καυχώμενοι ἐν τῷ θεῷ —*kauchōmenoi en tôi theôi*— expresa gloriarse en Dios. καταλλαγή —*katallagḗ*— es reconciliación, y ἐλάβομεν —*elábomen*—, recibimos. La frase cierra 5:1–11 con una gracia ya recibida,

después de hablar de su culminación futura. La confianza se orienta hacia Dios mediante el mismo Jesucristo en toda la unidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la reconciliación recibida en Jesucristo y dale lugar en tu oración cotidiana. Puedes alegrarte en él sin fingir que tu vida carece de dificultad. Comparte esa gratitud acogiendo al hermano con la misma humildad de quien vive por gracia.

Adán y Cristo

---

12 Por eso, así como por medio de un hombre entró el pecado en el mundo y, por medio del pecado, la muerte, así la muerte se extendió a todos los seres humanos, porque todos pecaron.

El pecado y la muerte pertenecen a la necesidad común de la humanidad

Pablo abre el contraste entre Adán y Cristo. La transgresión de un hombre introdujo una condición de pecado y muerte que alcanza a todos; el argumento mostrará la respuesta superior de la gracia en Jesucristo.

Explicación del versículo

Por eso enlaza la salvación expuesta en 5:1–11 con una mirada más amplia a la historia humana. La reconciliación de pecadores no es un arreglo limitado a una procedencia. Responde a una necesidad que atraviesa a toda la humanidad. Adán y Cristo permitirán comprender dos relaciones de alcance colectivo.

Por medio de un hombre identifica a Adán, nombrado expresamente en 5:14. Génesis narra el mandato de Dios y la desobediencia del hombre y la mujer. Pablo se concentra en Adán porque su acto será contrastado con la obediencia de un solo hombre, Jesucristo. La selección sirve al argumento sobre la humanidad y el Salvador (Génesis 2:15–17; Génesis 3:1–19).

Entró el pecado y por medio del pecado la muerte relaciona la ruptura con Dios y su consecuencia. Génesis incluye miedo, ocultamiento, juicio y retorno al polvo. Pablo presenta la muerte como un poder que reina y del que necesitamos ser liberados. La respuesta del evangelio alcanzará tanto la culpa como la esperanza de vida en Cristo.

La muerte se extendió a todos los seres humanos hace visible el alcance común. La condición humana no puede dividirse en una etnia mortal y culpable frente a otra naturalmente exenta. El argumento anterior ya reunió a judíos y gentiles bajo el pecado; ahora la relación con Adán profundiza esa unidad de necesidad (Romanos 3:9–23).

Porque todos pecaron conserva también la responsabilidad humana. El texto reúne la solidaridad con Adán y el pecado de la humanidad, sin ofrecer aquí una explicación biológica de su transmisión. Los versículos 18–19 desarrollarán cómo el acto de uno afecta a muchos. No basta reducir la sección a actos individuales sin relación ni usarla para borrar la responsabilidad propia.

La comparación comienza aquí y pasa por aclaraciones antes de retomarse plenamente en 5:18. Los versículos 13–17 mostrarán el reinado de la muerte y, sobre todo, que el don no es igual a la transgresión. El propósito no es terminar en Adán, sino conducir al único Salvador, cuya gracia responde con una abundancia mayor (Romanos 5:15–19).

La relación con 1 Corintios 15 confirma el centro de la esperanza. Allí Pablo contrapone la muerte en Adán con la vida en Cristo y presenta la resurrección del Señor como principio de la victoria. La condición heredada de la humanidad no es la última palabra para quienes pertenecen al Hijo resucitado (1 Corintios 15:20–26).

Exégesis del pasaje

ἐφ᾽ ᾧ πάντες ἥμαρτον —*eph᾽ hôi pántes hḗmarton*— es la expresión que la NTBT traduce porque todos pecaron. El comienzo así como abre una comparación cuyo desarrollo incluye una interrupción explicativa y llega al paralelo de 5:18. La personificación de pecado y muerte como poderes prepara el contraste con el reinado de la gracia.

Aplicación editorial

Reconoce tu participación en la necesidad humana sin limitarte a culpar al pasado o compararte con otro grupo. Jesucristo ofrece gracia y vida donde el pecado ha traído muerte. Acude a él con fe y permite que esa esperanza oriente tu respuesta al Padre.

---

[13] Pues antes de la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley.

El pecado existía antes de la Ley de Moisés

La presencia del pecado no comenzó cuando Israel recibió la Ley. Pablo distingue su existencia de la manera en que una norma explícita permite imputar una transgresión.

Explicación del versículo

Pues introduce una explicación del alcance de la muerte en 5:12. La humanidad no empezó a necesitar salvación solo cuando llegó la legislación de Moisés. Antes de ella ya había pecado en el mundo. Pablo debe aclarar esa relación para mostrar que la necesidad común es más amplia que la posesión de la Ley.

Antes de la ley identifica el período que el siguiente versículo describirá como de Adán a Moisés. El argumento no niega que Dios hubiera hablado y dado mandatos antes del Sinaí. Génesis presenta una orden expresa a Adán y relatos de culpa y juicio como el de Caín. La distinción histórica se refiere a la Ley que Israel recibió como pueblo (Génesis 2:16–17; Génesis 4:8–12).

El pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley formula una relación entre imputación y norma. Una transgresión de un mandato presupone que ese mandato ha sido dado. La frase no puede aislarse para declarar moralmente inocente a toda la humanidad anterior a Moisés, porque Pablo acaba de decir que allí había pecado y enseguida afirmará el reinado de la muerte.

La misma distinción apareció en 4:15: donde no hay ley no hay transgresión. La carta reconoce, a la vez, responsabilidad de quienes no poseen la legislación mosaica. El testimonio del Creador y la conciencia hacen imposible confundir la ausencia de ese código con una ausencia total de relación con el bien y el mal (Romanos 4:15; Romanos 1:19–21; Romanos 2:12–15).

Génesis confirma la gravedad del pecado antes de la Ley. La violencia de Caín y la corrupción que precede al diluvio son juzgadas como males, sin que el relato espere a Moisés para reconocerlas. Pablo no necesita negar esa culpa: utiliza la persistencia de la muerte para mostrar una condición humana vinculada a Adán (Génesis 4:8–12; Génesis 6:5–8).

La explicación prepara la necesidad de una gracia que alcance a ambos grupos. Si el pecado es anterior a la distinción entre poseer y no poseer la Ley, la salvación tampoco puede quedar encerrada en una ventaja de procedencia. Jesucristo responde a la condición común y ofrece justicia a quienes creen, como la carta ya anunció (Romanos 3:22–30).

Exégesis del pasaje

ἄχρι νόμου —*áchri nómou*— significa hasta la Ley, en referencia al tiempo anterior a Moisés. ἐλλογεῖται —*ellogeîtai*— expresa se carga en cuenta o se imputa. La segunda afirmación distingue la transgresión bajo norma explícita; debe permanecer unida a la primera, que afirma pecado antes de la Ley, y a 5:14, que muestra el reinado de la muerte.

Aplicación editorial

No busques seguridad en lo que antes desconocías ni superioridad en lo que hoy sabes. Recibe la verdad que Dios te ha dado y acude a Jesucristo. Su gracia responde a una necesidad que compartes con toda la humanidad.

---

[14] Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán, quien es figura del que había de venir.

Adán prepara un contraste que apunta hacia Jesucristo

La muerte reinó aun antes de la Ley de Moisés. Pablo identifica a Adán como figura del que vendría porque el acto de uno afecta a muchos, aunque el resultado de Cristo será radicalmente distinto.

Explicación del versículo

Sin embargo responde al posible malentendido de 5:13. Que la Ley mosaica no hubiera llegado no significaba que el pecado careciera de consecuencias. La muerte reinó de Adán a Moisés. El período anterior a la legislación ya mostraba una humanidad necesitada de vida y rescate.

La muerte reinó la presenta como un poder que domina. La imagen no niega la realidad de cada muerte personal; muestra que la condición alcanza a la humanidad. El contraste se ampliará hasta el reinado de la gracia y la vida por Jesucristo, de modo que la explicación no termina en una descripción sin esperanza.

Los que no habían pecado a semejanza de la transgresión de Adán no recibieron la misma prohibición concreta en la misma situación del huerto. Adán tenía un mandato expreso acerca del árbol. Otros vivieron bajo circunstancias distintas y, sin embargo, también estuvieron dentro del alcance de la muerte. El argumento reconoce una solidaridad humana que no se reduce a repetir exactamente el mismo acto (Génesis 2:16–17; Romanos 5:12).

Adán es figura del que había de venir identifica una relación que el propio texto establece. El que viene es Jesucristo, nombrado de inmediato en 5:15. La comparación se concentra en el alcance de una persona y de su acción sobre muchos. No atribuye al Hijo una desobediencia semejante a la de Adán.

La diferencia es esencial: por Adán se describe pecado, condenación y muerte; por Cristo, gracia, justicia y vida. El siguiente versículo afirmará que el don no es como la transgresión. La figura permite reconocer correspondencia y contraste al mismo tiempo, sin convertir cada detalle del huerto en una representación de la obra del Salvador.

En 1 Corintios 15, Pablo vuelve a relacionar a Adán y Cristo al hablar de muerte y resurrección. Presenta al Señor como el último Adán y dirige la esperanza hacia la vida de quienes le pertenecen. Esa relación ayuda a comprender por qué la victoria de Jesucristo no es solo un ejemplo individual, sino el principio de una humanidad renovada en él (1 Corintios 15:20–23; 1 Corintios 15:45–49).

Exégesis del pasaje

ἐβασίλευσεν —*ebasíleusen*— significa reinó. τύπος —*týpos*— es figura o modelo de correspondencia. La frase del que había de venir dirige la atención hacia Cristo dentro del propio argumento. El alcance de la figura se reconoce en 5:15–19: la acción de uno afecta a muchos y produce resultados opuestos.

---

[15] Pero el don no es como la transgresión. Porque, si por la transgresión de uno murieron los muchos, con mucha más razón abundaron para los muchos la gracia de Dios y el regalo dado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.

La gracia de Jesucristo responde con una abundancia mayor

El paralelo entre Adán y Cristo no significa igualdad de poder o resultado. La transgresión trajo muerte; el don de Dios en Jesucristo desborda en gracia para muchos.

Explicación del versículo

Pero el don no es como la transgresión precisa cómo debe leerse la figura de 5:14. Pablo no dibuja un equilibrio en el que el pecado y la salvación queden simplemente uno junto al otro. Destaca la superioridad de lo que Dios da mediante Jesucristo. El contraste conserva la gravedad del mal y muestra una respuesta de gracia más abundante.

Por la transgresión de uno murieron los muchos resume el alcance de la desobediencia de Adán. La atención no está en calcular un número menor que todos, sino en la relación entre uno y la multitud humana afectada. Los versículos anteriores ya afirmaron la extensión de la muerte a todos y la culpa común.

Con mucha más razón cambia el peso del argumento. La humanidad no debe medir la suficiencia de Cristo como si la transgresión hubiera establecido un límite que la gracia apenas puede igualar. El don procede de Dios y alcanza una multitud mediante la acción salvadora del Hijo. La explicación posterior mostrará justificación y vida donde antes había condenación.

La gracia de Dios y el regalo dado por gracia refuerzan el origen gratuito. El rescate no es una deuda que la humanidad pueda cobrar después de su desobediencia. El Dador toma la iniciativa. La fe recibe una misericordia que no fue producida por las obras del receptor (Romanos 3:24–28).

Un solo hombre, Jesucristo mantiene la verdadera humanidad del Salvador. Es el mismo Hijo y Señor presentado al comienzo de la carta, que vino como descendiente de David y fue manifestado en poder por la resurrección. Su relación con la humanidad hace posible el contraste con Adán, y su identidad no se agota en ser otro ejemplo moral humano (Romanos 1:3–4).

La abundancia se explicará mediante quienes reciben el don de justicia y reinan en vida por Cristo. La gracia no elimina la respuesta de fe que organiza la carta ni declara automáticamente reconciliada a cada persona al margen del Salvador. Su amplitud invita a todos a confiar en él y excluye que un grupo limite el evangelio por procedencia (Romanos 5:17; Romanos 3:22).

Exégesis del pasaje

χάρισμα —*chárisma*— es don de gracia, frente a παράπτωμα —*paráptōma*—, transgresión. ἐπερίσσευσεν —*eperísseusen*— significa abundó. Los muchos se contrapone a uno dentro de cada miembro, sin fijar aquí una cifra. La expresión mucho más dirige el argumento hacia la superioridad del regalo en Jesucristo.

Aplicación editorial

No midas el poder de la gracia solo por la profundidad del daño que conoces. Jesucristo es suficiente para rescatar al que confía en él. Acércate al Padre con arrepentimiento y esperanza, y anuncia esa misma misericordia sin reservarla para una procedencia.

---

16 Tampoco el regalo es como lo que vino por uno que pecó. Porque el juicio partió de una sola transgresión y llevó a condenación; pero el don partió de muchas transgresiones y llevó a justificación.

La gracia responde a muchas transgresiones con justificación

Pablo profundiza la diferencia entre la caída y el don. Una transgresión abrió el camino de condenación; la gracia de Dios responde a una multitud de pecados y concede justicia.

Explicación del versículo

Tampoco el regalo es como lo que vino por uno que pecó continúa la precisión de 5:15. El paralelo entre Adán y Cristo no debe ocultar la abundancia del don. La comparación reconoce una relación entre la acción de uno y muchos, pero permite ver resultados que no tienen el mismo carácter.

El juicio partió de una sola transgresión y llevó a condenación señala el comienzo del recorrido humano bajo Adán. La desobediencia no quedó como un hecho sin consecuencias para la humanidad. Los versículos anteriores hablaron del pecado y de la muerte que se extendieron. El juicio responde a una culpa real y establece la seriedad de la necesidad.

El don partió de muchas transgresiones muestra la amplitud de la respuesta divina. La gracia no llega a una historia sin pecado para dar una aprobación fácil. Responde a la culpa multiplicada que Pablo ha descrito en judíos y gentiles. La obra de Cristo es suficiente frente a esa acumulación y no se limita a ofrecer una reparación superficial del primer acto.

Llevó a justificación expresa el resultado opuesto a condenación. La redención del Hijo permite que Dios reciba como justo al pecador que cree. El don no convierte las transgresiones en buenas acciones. Dios manifestó su justicia mediante Jesucristo para ser justo y justificar al creyente (Romanos 3:24–26).

La superioridad de la gracia se reconoce también en su gratuidad. La humanidad no puede presentar sus muchas faltas como un servicio que hizo a Dios y por el que deba ser recompensada. La carta ya rechazó hacer el mal para que venga el bien. El don es misericordia que rescata, no salario por haber producido una necesidad mayor (Romanos 3:5–8).

La conclusión prepara el reinado de vida de 5:17. La salvación no termina en un saldo neutro entre dos actos. Jesucristo da justicia y vida a quienes reciben su gracia. La esperanza del creyente puede ser firme porque el don procede de Dios y tiene al Hijo resucitado como fundamento, mientras una respuesta nueva se abre bajo su señorío.

Exégesis del pasaje

κατάκριμα —*katákrima*— es condenación. δικαίωμα —*dikaíōma*— expresa aquí el resultado favorable de justificación, por su oposición al juicio condenatorio. El sentido de esta palabra depende de la frase: no designa un mandato en este versículo. La oposición entre una transgresión y muchas transgresiones muestra la amplitud de la gracia que responde a la historia del pecado.

Aplicación editorial

Presenta ante Jesucristo la verdad de tu culpa, aunque te parezca extensa o difícil de reparar. Su gracia es suficiente para quien confía en él. Recibirla te llama a abandonar el mal y a vivir agradecido, sin negar la seriedad de lo que él ha perdonado.

---

17 Porque, si por la transgresión de uno la muerte reinó por medio de ese uno, con mucha más razón
reinarán en vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del
don de la justicia.

Quienes reciben el don de Cristo participarán de su vida victoriosa

La muerte reinó por la transgresión de Adán. La gracia de Jesucristo ofrece una relación nueva: los que reciben el don de justicia reinarán en vida por medio de él.

Explicación del versículo

Porque desarrolla el contraste entre condenación y justificación. La muerte reinó por medio de uno, y el relato de la humanidad muestra el alcance de esa condición. Pablo no minimiza ese poder para hacer sencilla su esperanza. Afirma con mucha más razón la abundancia de la gracia y del don de justicia en Cristo.

Los que reciben identifica a los participantes del bien anunciado. La gracia se da gratuitamente y es recibida por la fe, como toda la carta viene explicando. El versículo no sustituye esa respuesta por la pertenencia automática a una procedencia. La multitud salvada se reconoce por recibir lo que Dios da en Jesucristo (Romanos 3:22–26; Romanos 5:1).

La abundancia de la gracia y del don de la justicia vuelve a atribuir el origen a Dios. La persona no entrega una justicia propia para cobrar vida. Recibe la posición que el Salvador hace posible mediante su muerte y resurrección. Esa relación excluye la jactancia y permite una confianza fundada fuera de la autosuficiencia humana.

Reinarán en vida es más que dejar de estar sometidos a la muerte. El lenguaje presenta una participación en la victoria del Señor. La promesa tiene un horizonte que la resurrección de Jesucristo asegura y que se manifestará plenamente cuando la muerte sea destruida. No debe reducirse a poder político o superioridad material en el presente (1 Corintios 15:20–26).

La misma carta hablará de ser coherederos con Cristo, padecer con él y ser glorificados con él. La participación en su vida no promete un camino presente sin sufrimiento. Da un futuro firme a quienes todavía esperan la redención del cuerpo y son sostenidos por el Espíritu (Romanos 8:17–23).

Por medio de uno solo, Jesucristo mantiene el centro de la salvación. La vida no procede de una fuerza que cada creyente deba generar para vencer a la muerte. Depende del Señor resucitado. Esa esperanza también orienta la conducta presente: el capítulo 6 llamará a no dejar que el pecado reine en el cuerpo y a ofrecerse a Dios como vivo de entre los muertos (Romanos 6:9–13).

Exégesis del pasaje

λαμβάνοντες —*lambánontes*— significa los que reciben. δωρεὰ τῆς δικαιοσύνης —*dōreà tês dikaiosýnēs*— es el don de la justicia. ἐν ζωῇ βασιλεύσουσιν —*en zōêi basileúsousin*— expresa reinarán en vida. El futuro abre el horizonte de la victoria, mientras la recepción del don define a sus participantes.

Aplicación editorial

Recibe por fe la justicia que Dios da en Jesucristo y espera la vida que él promete. Puedes reconocer el sufrimiento presente sin entregar a la muerte la última palabra. Esa esperanza te llama a ofrecer hoy tu vida al Padre con la ayuda del Espíritu.

---

18 Así pues, como por una sola transgresión vino la condenación a todos los seres humanos, así también por un solo acto de justicia vino a todos los seres humanos la justificación que da vida.

El acto de Cristo abre una humanidad de justicia y vida

Pablo resume el paralelo comenzado en 5:12. Frente a la condenación vinculada a una transgresión, el acto justo de Jesucristo trae la justificación que da vida.

Explicación del versículo

Así pues retoma el argumento después de las aclaraciones de 5:13–17. La comparación entre uno y todos llega a su formulación resumida. La historia de Adán muestra el alcance de pecado y condenación; la obra de Jesucristo establece una relación nueva de justicia y vida.

Una sola transgresión vuelve al acto de Adán dentro de la humanidad que encabeza. La condenación no se explica solo por pertenecer a un grupo cultural desfavorecido. La condición abarca a los seres humanos de todas las procedencias y se relaciona con la culpa común expuesta antes por Pablo.

Un solo acto de justicia dirige la mirada a Jesucristo. La unidad ha desarrollado su muerte por pecadores y su vida resucitada. La obediencia que se explicará en 5:19 culmina en esa entrega salvadora. El acto no debe aislarse como si la persona del Hijo y su vida obediente fueran prescindibles: la eficacia pertenece al mismo Señor que murió y vive (Romanos 5:6–10; Filipenses 2:6–11).

Todos los seres humanos expresa el alcance del paralelo sin reservar una procedencia privilegiada. La comparación debe permanecer unida a 5:17, que habla de quienes reciben el don, y a 3:22, que identifica a todos los que creen. Pablo no está declarando que una persona ya se encuentre reconciliada mientras permanece al margen de Cristo. Describe la salvación de una humanidad que recibe vida en él (Romanos 5:17; Romanos 3:22).

En 1 Corintios 15 aparece una relación semejante: en Adán todos mueren y en Cristo todos serán vivificados, seguida de la referencia a los que son de Cristo. La pertenencia al Salvador es decisiva para comprender el resultado. La universalidad de la necesidad y la amplitud del evangelio no eliminan la fe con la que se recibe al Hijo (1 Corintios 15:21–23).

La justificación que da vida une aceptación ante Dios y horizonte de vida. El don no es solo una declaración sin esperanza frente a la muerte. El Señor resucitado sostiene a quienes han sido recibidos y les da parte en su victoria. La gracia responde con una abundancia mayor que la transgresión, y prepara una vida que ya no debe permanecer bajo el dominio del pecado.

Exégesis del pasaje

ἑνὸς δικαιώματος —*henòs dikaiōmatos*— designa aquí un acto de justicia, por su paralelo con una transgresión. δικαίωσιν ζωῆς —*dikaíōsin zōês*— es justificación que da vida. El griego presenta una construcción resumida cuyo movimiento debe completarse desde el contexto. La repetición de todos mantiene el alcance de cada relación, y 5:17 precisa a quienes reciben el don de Cristo.

Aplicación editorial

Mira a Jesucristo como el Salvador que puede darte una relación nueva con Dios y vida frente al poder de la muerte. Recibe su gracia por la fe. Tu origen no te excluye del evangelio ni te concede una superioridad que haga innecesario el don.

---

19 Porque, así como por la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo los muchos serán constituidos justos.

La obediencia de Jesucristo establece una relación nueva para muchos

La desobediencia de Adán y la obediencia de Cristo tienen consecuencias para quienes están relacionados con ellos. La justicia del creyente se funda en la obra del Salvador.

Explicación del versículo

Porque explica el contraste resumido en 5:18. La transgresión de uno y el acto justo de otro no quedaron sin alcance colectivo. Pablo presenta a Adán y a Cristo en relación con dos situaciones de la humanidad: pecado y justicia. La esperanza del evangelio depende de la acción del Hijo que responde a la caída.

Por la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron constituidos pecadores profundiza la solidaridad con Adán. El argumento no se limita a que cada individuo haya observado un mal ejemplo y decidido copiar exactamente el acto del huerto. La desobediencia de uno afecta una condición común que se manifiesta también en la culpa humana que Pablo ya expuso (Romanos 5:12–14; Romanos 3:23).

Por la obediencia de uno identifica el fundamento contrario. Jesucristo no salva únicamente enseñando un ejemplo que cada persona deba reproducir con perfección para ser aceptada. Su propia obediencia realiza la redención. En esta unidad, su entrega por pecadores y su vida resucitada han sido el centro de la reconciliación.

Filipenses describe al Hijo humillándose en su condición humana y obedeciendo hasta la muerte de cruz, seguido de su exaltación como Señor para gloria del Padre. La obediencia no disminuye su identidad divina; muestra su entrega salvadora como verdadero hombre. Es el mismo Cristo que lleva a la humanidad hacia una vida nueva (Filipenses 2:6–11).

Los muchos serán constituidos justos expresa el resultado de su obra. La justicia no se atribuye a una cuenta suficiente de obras propias, sino al don que se recibe por fe. El futuro mira al resultado que el Salvador asegura; la sección ya habló de haber sido justificados y de tener paz con Dios, de modo que la esperanza futura no anula la gracia presente (Romanos 5:1; Romanos 5:17).

La obediencia del creyente tendrá un lugar real en el capítulo siguiente. Quien ha recibido gracia no debe seguir sirviendo al pecado. Pero esa vida nueva responde a la salvación que Cristo realiza; no ocupa su lugar. El don de justicia establece el fundamento desde el que podemos ofrecer nuestros cuerpos al Padre con la ayuda del Espíritu (Romanos 6:1–4; Romanos 6:12–14).

Exégesis del pasaje

παρακοή —*parakoḗ*— significa desobediencia; ὑπακοή —*hypakoḗ*—, obediencia. κατεστάθησαν —*katestáthēsan*— y κατασταθήσονται —*katastathḗsontai*— expresan fueron y serán constituidos. Las formas atribuyen a la acción de uno un alcance real para muchos. La frase explica la situación nueva que Cristo hace posible, sin convertir la imitación humana en fundamento de justificación.

Aplicación editorial

Confía en la obediencia salvadora de Jesucristo antes de medir tu aceptación por tus logros. Recibe su gracia y responde con una vida fiel. El Padre te llama a obedecer desde lo que su Hijo ha hecho, no a reemplazarlo como autor de tu salvación.

---

20 La ley se introdujo para que aumentara la transgresión; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

La Ley hace visible la transgresión y la gracia responde con abundancia

La llegada de la Ley expuso y multiplicó la transgresión como desobediencia explícita. La respuesta de Dios en Jesucristo fue una gracia mayor, no una aprobación del pecado.

Explicación del versículo

La ley se introdujo vuelve al lugar de Moisés dentro del recorrido de Adán a Cristo. La culpa humana no comenzó con la legislación, pero la llegada del mandato escrito hizo más explícita la responsabilidad. La Ley entró en una historia donde ya reinaban pecado y muerte.

Para que aumentara la transgresión afirma una función que no debe suavizarse hasta volverla irrelevante. La voluntad de Dios confronta al pecador y su desobediencia queda plenamente expuesta como violación del mandato. La carta explicará también que el pecado aprovecha el mandamiento como ocasión para producir más codicia. La transgresión no disminuye por el solo hecho de poseer instrucción (Romanos 7:7–11).

Esto no hace culpable a la Ley por ser mala. Pablo mantiene que el mandamiento es santo, justo y bueno. El pecado es quien usa lo bueno contra la persona. Dentro del propósito de Dios, la revelación deja sin fundamento la defensa del transgresor y hace conocer con claridad la necesidad de rescate (Romanos 7:12–13; Romanos 3:19–20).

Donde aumentó el pecado describe la situación que la gracia encuentra. No aparece una humanidad que finalmente merece ser justificada porque acumuló suficiente mal. Dios responde a la culpa con un don que no puede cobrarse como salario. El rescate conserva la gratuidad y el carácter justo de quien salva (Romanos 3:24–26).

Sobreabundó la gracia destaca su superioridad. La extensión del pecado no establece una frontera que Jesucristo sea incapaz de atravesar para salvar al que cree. Su obra responde a la culpa real y ofrece justicia y vida. La seguridad del evangelio está en esa suficiencia, y no en negar cuán seria es la necesidad humana.

La frase continúa en 5:21 hacia el reinado de la gracia para vida eterna. El cambio de capítulo tampoco debe cortar la respuesta: 6:1 preguntará si entonces conviene continuar en el pecado para aumentar la gracia, y Pablo lo rechazará. La abundancia del don llama a una pertenencia nueva a Cristo, no a conservar el dominio del que vino a liberarnos (Romanos 5:21; Romanos 6:1–4).

Exégesis del pasaje

παρεισῆλθεν —*pareisêlthen*— significa entró o se introdujo, dentro de la secuencia histórica de la Ley. πλεονάσῃ —*pleonásēi*— es aumente. ὑπερεπερίσσευσεν —*hypereperísseusen*— expresa sobreabundó. La intensidad del último verbo resalta el don divino; no convierte el propósito de la Ley en una orden humana de pecar para recibir más.

Aplicación editorial

Cuando la Palabra revele la profundidad de tu pecado, mira a la gracia de Jesucristo sin ocultar la verdad. Puedes recibir perdón y una vida nueva. Agradece esa abundancia abandonando lo que el Señor vino a vencer.

---

21 para que, así como el pecado reinó en la muerte, también la gracia reine mediante la justicia para vida eterna, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

La gracia de Jesucristo reina para dar vida eterna

El contraste culmina en dos dominios con resultados distintos. El pecado reinó en la muerte; la gracia reina mediante la justicia y conduce a vida eterna por Jesucristo.

Explicación del versículo

Para que completa la finalidad del don que sobreabundó en 5:20. Pablo no termina celebrando una cantidad indefinida de perdones mientras la humanidad permanece bajo el mismo señorío. La gracia introduce un reinado nuevo cuyo destino es vida eterna. La salvación responde a la culpa y también al poder de la muerte.

El pecado reinó en la muerte resume el recorrido iniciado en 5:12. La desobediencia de Adán y la culpa humana no fueron hechos sin consecuencias. La personificación del pecado como rey permite ver una condición de dominio que el ser humano no resuelve mediante una señal exterior o una comparación favorable con otros.

La gracia reine mediante la justicia presenta el resultado de la obra de Cristo. La misericordia no gobierna llamando justo al mal. Dios manifestó su justicia y justifica al creyente mediante la redención del Hijo. El don de justicia rompe la pretensión de salvarse por sí mismo y abre la vida reconciliada con el Padre (Romanos 3:24–26; Romanos 5:17).

Para vida eterna identifica el horizonte final. La victoria no queda reducida a bienestar momentáneo o a una mejora del prestigio humano. El Señor resucitado da esperanza frente a la muerte y dirige a los suyos hacia la plenitud prometida. La carta volverá a expresar ese contraste al llamar a la muerte paga del pecado y a la vida eterna don de Dios (Romanos 6:23).

Por medio de Jesucristo nuestro Señor conserva su exclusividad como Salvador. La gracia no es un poder independiente de su persona ni un recurso que pueda usarse para prescindir de él. El Hijo verdadero, muerto y resucitado, es el fundamento de la justicia, de la reconciliación y de la esperanza de vida.

El capítulo siguiente desarrollará qué significa vivir bajo ese señorío. Ser rescatados por gracia no permite decidir que el pecado siga reinando en el cuerpo. La unión con la muerte y resurrección de Cristo abre una vida nueva, y la respuesta obediente surge del don recibido. Las obras son fruto de esa gracia y no el precio de la vida eterna (Romanos 6:1–14).

Exégesis del pasaje

βασιλεύσῃ —*basileúsēi*— significa reine. διὰ δικαιοσύνης —*dià dikaiosýnēs*— es mediante la justicia, y εἰς ζωὴν αἰώνιον —*eis zōèn aiōnion*—, para vida eterna. La personificación de la gracia señala el gobierno salvador de Dios. La frase final por Jesucristo nuestro Señor identifica a la persona por quien ese reinado se hace efectivo.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo como el Señor que te da vida por gracia. Puedes ofrecer al Padre tus decisiones y tu cuerpo desde la gratitud del rescatado. Pide al Espíritu Santo que te guíe a vivir conforme a ese nuevo señorío.

Capítulo 6

Muertos al pecado

---

[1] ¿Qué diremos, entonces? ¿Seguiremos en el pecado para que abunde la gracia?

¿Qué cambia la gracia en nuestra relación con el pecado?

Pablo enfrenta una conclusión equivocada sobre la abundancia del perdón. La gracia no llama a conservar el pecado, sino que establece una pertenencia nueva a Jesucristo.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces? enlaza con 5:20–21. Dios hizo sobreabundar la gracia donde había pecado y su don reina para vida eterna. Esa afirmación podría ser usada de manera interesada: si el mal dio ocasión a mostrar misericordia, ¿conviene permanecer en él para que el don parezca mayor?

¿Seguiremos en el pecado? no introduce una recomendación de Pablo. Formula la objeción que responderá de inmediato. El verbo dirige la atención a permanecer bajo una misma orientación de vida, no a calcular una cantidad de faltas que supuestamente pudiera beneficiar a Dios. La cuestión es si la relación con el pecado puede seguir intacta después de recibir la gracia.

Para que abunde la gracia describe la finalidad torcida de esa propuesta. El pecador intentaría convertir su desobediencia en algo útil o meritorio para el Dador. La carta ya rechazó hacer el mal para que venga el bien. La misericordia responde al mal y lo vence; no lo transforma retrospectivamente en servicio fiel (Romanos 3:5–8).

La respuesta de 6:2 parte de una realidad nueva: hemos muerto al pecado. Pablo no va a reducir la justificación a una declaración sin relación con la vida. Los capítulos anteriores distinguieron el don de la recompensa por obras; ahora se explica que el don recibido cambia el señorío bajo el que vive el creyente.

La unión con Jesucristo será el fundamento. El que fue entregado y resucitado no ofrece solo una cancelación de culpa para que el antiguo dominio continúe sin respuesta. Los suyos participan de su muerte y de una vida nueva. La obediencia no compra esa unión, sino que expresa la pertenencia al Señor que salva (Romanos 6:3–5).

Por eso la gracia y la santidad no son caminos rivales. La aceptación procede gratuitamente de Dios mediante la fe; desde esa aceptación, el creyente es llamado a ofrecerse al Padre. El Espíritu Santo capacitará para hacer morir las obras del cuerpo y vivir como hijo. La dependencia de la gracia permanece también en la transformación (Romanos 3:24–28; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ἐπιμένωμεν —*epiménōmen*— plantea permanecer o continuar. ἵνα ἡ χάρις πλεονάσῃ —*hína hē cháris pleonásēi*— significa para que abunde la gracia. La pregunta pertenece a la forma de objeción y respuesta

del argumento. Su interpretación requiere escuchar la negativa de 6:2 y la explicación de la unión con Cristo, en lugar de conservar la propuesta como si fuera enseñanza apostólica.

Aplicación editorial

Si estás usando el perdón como razón para conservar algo que sabes injusto, vuelve a Jesucristo con sinceridad. Su gracia te recibe y te llama a una vida nueva. Puedes pedir al Espíritu ayuda para responder al Señor del que ahora dependes.

---

2 ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en él?

Pertenecer a Cristo rompe el dominio del pecado

La negativa de Pablo se funda en una relación que ha cambiado. Quienes han muerto al pecado en su unión con Cristo no deben seguir tratándolo como el ámbito natural de su vida.

Explicación del versículo

¡De ningún modo! responde a la propuesta de permanecer en el pecado para aumentar la gracia. El rechazo no disminuye la gratuidad del perdón. Afirma lo que ese don realiza: el creyente ha sido vinculado a Jesucristo y no puede comprender su nueva pertenencia como autorización para conservar intacto el señorío anterior.

Hemos muerto al pecado describe una ruptura de relación. La frase no afirma que el creyente haya dejado de poder ser tentado o deba pretender que nunca falla. El mismo capítulo dará órdenes para que el pecado no reine y para no ofrecerle los miembros. Esas exhortaciones serían innecesarias si Pablo estuviera hablando de incapacidad física de pecar (Romanos 6:12–14).

La muerte se entiende mediante la unión con Cristo que explicarán los versículos siguientes. El Señor murió y resucitó, y los suyos participan de su nueva situación. La liberación no procede de una decisión humana suficientemente fuerte para salvarse por sí misma. Se funda en la obra del que venció y recibió al creyente por gracia (Romanos 6:3–10).

¿Cómo seguiremos viviendo en él? confronta la incoherencia de querer conservar el antiguo dominio como si nada hubiera ocurrido. Vivir en el pecado presenta una orientación de pertenencia y servicio. La gracia no nos deja sin Señor; nos vincula al Hijo que murió por nosotros y vive para Dios.

Esta distinción permite mantener seriedad y esperanza en la lucha. El creyente no necesita negar la realidad de una tentación para reconocer la verdad de su liberación. Debe aprender a responder desde la identidad recibida: muerto al pecado y vivo para Dios en Cristo. El mandato se apoya en el don, no lo reemplaza (Romanos 6:11).

El Espíritu Santo será presentado como quien capacita para una obediencia que el dominio de la carne no produce. La vida nueva puede ser una respuesta real sin convertirse en un mérito que compre justificación. Así, el evangelio mantiene la dependencia del Padre por medio de Jesucristo en el perdón y en el caminar (Romanos 8:1–4; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ἀπεθάνομεν τῇ ἁμαρτίᾳ —*apethánomen têi hamartíāi*— significa morimos al pecado. La referencia al pecado delimita la relación que ha terminado bajo su dominio; la vida corporal del destinatario continúa. La pregunta final extrae una consecuencia ética de esa ruptura, cuya base se explicará mediante muerte y resurrección con Cristo en 6:3–5.

Aplicación editorial

Enfrenta la tentación desde tu pertenencia a Jesucristo, sin tratar al pecado como un dueño inevitable. Reconoce la verdad de lo que necesitas abandonar y busca ayuda para hacerlo. La gracia te llama a vivir para el Padre y el Espíritu te sostiene en esa respuesta.

---

[3] ¿O ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

La unión con Cristo expresada en el bautismo

Pablo recuerda a los creyentes su bautismo en Jesucristo y lo relaciona con su muerte. La pertenencia al Salvador cambia su identidad y el rumbo de su vida.

Explicación del versículo

¿O ignoran? apela a una realidad que la comunidad debe reconocer. Pablo no introduce el bautismo como un mérito añadido para corregir una gracia insuficiente. Lo recuerda como parte de la entrada en la vida cristiana, inseparable de recibir el evangelio y pertenecer a Jesucristo.

Bautizados en Cristo Jesús presenta la relación con una persona, no solo con una institución o una tradición. El creyente es identificado con el Señor que murió y resucitó. La misma fe que recibió justificación no queda aislada de esa pertenencia: Gálatas relaciona ser hijos por la fe en Cristo con haberse revestido de él en el bautismo (Gálatas 3:26–29).

En su muerte fuimos bautizados precisa el aspecto que Pablo quiere desarrollar. Cristo llevó a término una muerte real por nuestra salvación, y la comunidad reconoce en él una ruptura con la vida bajo el pecado. El bautismo remite a esa participación y no puede ser entendido como una señal que deje indiferente a quién sirve después el bautizado.

Colosenses habla de ser sepultados con Cristo en el bautismo y resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios. Esa relación ayuda a conservar juntos el acto bautismal, la confianza y el poder salvador divino. La aceptación no se produce como una obra autónoma del receptor; depende del Señor que da vida y perdona (Colosenses 2:11–15).

Hechos también sitúa el bautismo dentro de la respuesta al evangelio: quienes recibieron la palabra anunciada fueron bautizados. El énfasis permite comprender por qué Pablo puede dirigirse al conjunto de la comunidad mediante un mismo recuerdo. La identidad cristiana incluye una respuesta concreta al nombre de Jesús y una vida abierta a su señorío (Hechos 2:37–41).

El versículo siguiente desplegará la relación con sepultura y resurrección. La finalidad no es dejar al creyente detenido en una imagen de muerte, sino llevarlo a caminar en vida nueva. Lo que Cristo hizo por nosotros determina ahora la pertenencia desde la que respondemos al Padre, sostenidos por su gracia.

Exégesis del pasaje

εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν —*eis Christòn Iēsoûn*— expresa en Cristo Jesús y sitúa el bautismo en relación con él. εἰς τὸν θάνατον αὐτοῦ —*eis tòn thánaton autoû*— precisa en su muerte. Las dos expresiones pertenecen a una sola afirmación de identidad. El contexto de fe y gracia no permite separar el signo de la relación real con el Salvador que anuncia.

Aplicación editorial

Recuerda que tu vida cristiana está vinculada a Jesucristo, no solo a una costumbre recibida. Confía en su obra y responde al Padre con una conducta acorde con esa pertenencia. La gracia que te recibió también te llama a caminar de otra manera.

4 Por tanto, fuimos sepultados con él mediante el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros andemos en vida nueva.

La unión con el Resucitado abre un camino nuevo

La sepultura con Cristo en el bautismo apunta a una finalidad de vida. Así como el Padre lo resucitó, los suyos son llamados a caminar en una existencia renovada.

Explicación del versículo

Por tanto desarrolla la afirmación de 6:3. Si el bautismo nos vincula a la muerte de Cristo, esa pertenencia implica ser sepultados con él. La imagen presenta el fin de la relación anterior bajo el pecado. No se trata de conservar intacto ese dominio mientras se añade un distintivo religioso.

Mediante el bautismo en la muerte mantiene la experiencia cristiana unida a la persona y obra del Señor. Colosenses usa la misma relación de sepultura y resurrección mediante la fe en la acción de Dios. La fuerza salvadora pertenece a Cristo, y el bautizado es llamado a reconocer una identidad que transforma su respuesta (Colosenses 2:11–13).

Para que identifica la finalidad: vivir una vida nueva. Pablo no recuerda la sepultura para detener al creyente en la muerte, sino para mostrar que la unión con el Salvador cambia el camino. El perdón y la transformación no compiten. La gracia recibe al culpable y lo introduce en una pertenencia cuyo fruto es una conducta distinta.

Cristo fue resucitado por la gloria del Padre atribuye a Dios la acción que vence la muerte. Gloria destaca la grandeza de su poder manifestado en el Hijo. Efesios relaciona la esperanza de los creyentes con el poder ejercido al resucitar a Cristo y exaltarlo por encima de todo dominio. La vida nueva se apoya en esa obra, no en la autosuficiencia moral (Efesios 1:19–23).

Así también nosotros vivamos establece una relación entre el acontecimiento del Señor y el caminar de la comunidad. El resucitado sostiene una vida presente que debe mostrar su señorío. El cuerpo continúa siendo mortal, pero ya puede ser ofrecido a Dios como instrumento de justicia. La esperanza futura y la respuesta de hoy permanecen unidas (Romanos 6:12–13).

La novedad incluye una relación de fe y gracia, no solo una lista exterior de comportamientos mejorados. Efesios habla de recibir vida con Cristo por el amor de Dios y de ser creados para buenas obras. Las acciones nuevas no compran la resurrección ni la justificación; expresan lo que el Padre ha dado en su Hijo y forma por el Espíritu (Efesios 2:4–10; Romanos 8:11–14).

Exégesis del pasaje

συνετάφημεν —*synetáphēmen*— significa fuimos sepultados juntamente. ἐν καινότητι ζωῆς —*en kainótēti zōês*— es en novedad de vida. El verbo caminar expresa la conducta y orientación cotidiana. La finalidad de 6:4 conecta la unión con Cristo con una respuesta real, manteniendo la iniciativa del Padre en la resurrección.

Aplicación editorial

Considera qué aspecto de tu vida necesita expresar hoy tu pertenencia al Resucitado. Puedes ofrecer al Padre decisiones concretas, confiando en la gracia de Jesucristo. Pide al Espíritu que esa novedad alcance tus palabras, relaciones y uso del cuerpo.

5 Porque, si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección.

La resurrección del Señor funda nuestro futuro

La unión con la muerte de Cristo no termina en una pérdida sin esperanza. Los que le pertenecen participarán también de su resurrección.

Explicación del versículo

Porque explica la finalidad de vivir en novedad de 6:4. La relación del creyente con Cristo abarca muerte y resurrección. Pablo no propone unirnos a una muerte aislada del destino del Señor. El que murió por nosotros vive, y su vida da contenido a la esperanza de los suyos.

Si hemos sido unidos a él parte de la pertenencia que el argumento acaba de describir. La condición sirve para extraer una consecuencia de esa unión, no para presentar la muerte de Cristo como un hecho cuya verdad sea incierta. Quienes han sido vinculados a él no tienen que buscar otro Salvador que complete su obra.

En la semejanza de su muerte distingue nuestra participación de la muerte histórica y única de Jesús. El Señor murió realmente y el creyente recibe una relación con ese acontecimiento. La ruptura con el pecado no exige que cada uno reproduzca físicamente la cruz; se vive desde la unión con el que ya realizó la redención.

También lo seremos en la de su resurrección dirige la confianza hacia el futuro. La vida nueva ya tiene una expresión presente, pero el cuerpo sigue siendo mortal. La carta hablará de esperar la redención del cuerpo y de que el Espíritu de quien resucitó a Jesús dará vida a nuestros cuerpos mortales. La esperanza alcanza a la persona completa (Romanos 8:11; Romanos 8:23–25).

Primera de Corintios relaciona del mismo modo la resurrección de Cristo con la de quienes le pertenecen. Él es la primicia y su victoria abre el cumplimiento para los suyos. La confianza no descansa en una capacidad natural de vencer la muerte, sino en el Señor que ya salió de su dominio (1 Corintios 15:20–23).

Esta esperanza da seriedad a la respuesta presente. Si la vida pertenece al Resucitado y espera su plenitud, no puede tratarse como una posesión sin relación con Dios. El creyente es llamado a ofrecerse ahora al Padre, usando sus capacidades para la justicia. Esa obediencia es fruto de la unión recibida y no un precio por el futuro prometido (Romanos 6:11–14).

Exégesis del pasaje

σύμφυτοι γεγόναμεν —*sýmphytoi gegónamen*— expresa hemos llegado a estar unidos. ὁμοίωμα —*homoíōma*— es semejanza, en relación con la muerte de Cristo. La segunda parte sobreentiende la misma relación con su resurrección. El futuro no borra la vida nueva de 6:4; abre su cumplimiento corporal y definitivo en el Señor.

Aplicación editorial

Mira tu presente y tu futuro desde la pertenencia a Jesucristo. Puedes servir hoy al Padre y esperar la vida que él ha prometido, aun reconociendo tu mortalidad. La esperanza del resucitado da valor a una obediencia agradecida en lo cotidiano.

---

6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo de pecado quede sin poder y ya no seamos esclavos del pecado;

La cruz rompe la esclavitud del viejo ser

En la unión con Cristo, la identidad antigua bajo el pecado ha sido llevada a la cruz. La finalidad es que el cuerpo deje de estar sometido a ese dominio y podamos servir a Dios.

Explicación del versículo

Sabemos esto añade una realidad que la comunidad debe reconocer como fundamento de su respuesta. Pablo no empieza ordenando que cada persona se fabrique una identidad justa. Afirma que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo. La obediencia que viene después se apoya en lo recibido mediante la obra del Salvador.

Viejo hombre describe a la persona dentro de su anterior pertenencia al pecado y a la humanidad de Adán. No designa un órgano malo que pueda separarse del resto. El contraste entre Adán y Cristo del capítulo 5 ayuda a reconocer la magnitud del cambio: la gracia introduce otra relación de vida y señorío (Romanos 5:17–21).

Fue crucificado con él relaciona ese cambio con la muerte del Señor. El creyente no puede usar la cruz únicamente como garantía de perdón mientras trata el antiguo dominio como dueño legítimo. La unión con Cristo lleva consigo un fin de pertenencia y la apertura de una vida que responde al Padre.

Para que el cuerpo de pecado quede sin poder precisa el objetivo. El cuerpo no es condenado por ser material ni tiene que dejar de existir para que la gracia sea real. El mismo cuerpo mortal será llamado a ofrecerse como instrumento de justicia. Aquí se considera al cuerpo bajo el uso y dominio del pecado, cuyo señorío ha sido quebrado (Romanos 6:12–13).

Ya no seamos esclavos del pecado hace explícita la consecuencia. La liberación es más profunda que cambiar una apariencia exterior: el pecado ya no debe ser obedecido como dueño. Esto no elimina la necesidad de vigilancia ni la posibilidad de tentación. Los mandatos siguientes enseñarán a responder de acuerdo con la libertad recibida.

La vida nueva conserva su dependencia de Jesucristo y del Espíritu. El creyente no pasa de la esclavitud a una autosuficiencia en la que cualquier deseo sea norma. Pertenece al Señor que lo rescató y puede presentar sus miembros a Dios. La santidad es fruto de la gracia y de esa relación, no una compra de la justificación (Romanos 6:17–22; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ὁ παλαιὸς ἡμῶν ἄνθρωπος —*ho palaiòs hēmôn ánthrōpos*— es nuestro viejo ser o antiguo hombre. συνεσταυρώθη —*synestaurṓthē*— significa fue crucificado juntamente. καταργηθῇ —*katargēthêi*— expresa quedar sin efecto o poder en esta relación. La finalidad de no servir al pecado determina el sentido; no anuncia la destrucción del cuerpo físico.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesucristo el fundamento de tu libertad y responde con acciones concretas al Padre. No necesitas tratar una costumbre injusta como un dueño inevitable. Busca la ayuda del Espíritu y de la comunidad para vivir conforme a la gracia recibida.

---

[7] porque el que ha muerto ha quedado absuelto del pecado.

Morir con Cristo libera del derecho de dominio del pecado

La muerte mencionada por Pablo pertenece al argumento de unión con Jesucristo. El que ha muerto con él ya no debe servir al pecado como si continuara siendo su dueño legítimo.

Explicación del versículo

Porque explica la finalidad de 6:6: no seguir siendo esclavos del pecado. Pablo formula una relación entre muerte y liberación. El viejo ser fue crucificado con Cristo y, desde esa participación, el pecado no puede reclamar la misma obediencia que antes regía la vida.

El que ha muerto debe leerse con la unión descrita en 6:3–6 y repetida expresamente en 6:8. El contexto no anuncia que toda muerte biológica produzca por sí sola perdón y reconciliación. La muerte que determina el argumento es la de Cristo, a la que el creyente ha sido vinculado.

Ha quedado absuelto del pecado utiliza un lenguaje judicial para explicar una liberación. La persona no recibe licencia para llamar justo cualquier acto, ni llega a una incapacidad física de ser tentada. Su relación con el antiguo dominio ha cambiado. Por eso puede ser llamada a no ofrecer los miembros al pecado y a presentarse a Dios (Romanos 6:12–14).

La carta empleará otra imagen de muerte y cambio de relación en el capítulo 7. Allí, mediante el cuerpo de Cristo, los creyentes han muerto a la Ley para pertenecer al Resucitado y dar fruto para Dios. La continuidad ayuda a reconocer que Pablo trata de una pertenencia nueva cuyo fundamento es la obra del Señor (Romanos 7:4–6).

La liberación conserva el carácter gratuito de la salvación. El creyente no fabrica su absolución mediante una cantidad suficiente de sufrimiento o disciplina. Recibe la redención de Jesucristo por la fe. Desde ella puede responder de otra manera a lo que antes gobernaba sus actos.

La consecuencia es activa: vivir para Dios. El argumento no termina en una ausencia de relación o responsabilidad. La gracia rompe una esclavitud y abre el servicio al Padre. La futura explicación del don de vida eterna mantendrá juntos el rescate recibido y el fruto de santificación (Romanos 6:17–23).

Exégesis del pasaje

δεδικαίωται ἀπὸ τῆς ἁμαρτίας —*dedikaíōtai apò tês hamartías*— expresa ha sido absuelto o liberado del pecado. Es la misma familia verbal usada para justificar, aquí aplicada a la salida de su dominio. El complemento «del pecado» y la finalidad de no servirle en 6:6 determinan el matiz. El perfecto presenta una liberación con efecto presente en la relación del creyente.

---

8 Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

La vida con Cristo es la esperanza de quienes han muerto con él

La unión con el Señor no termina en la muerte. La comunidad cree que compartirá también su vida, porque Jesucristo ha resucitado definitivamente.

Explicación del versículo

Si hemos muerto con Cristo vuelve a hacer explícito el sujeto de la muerte de 6:7. El fundamento es la participación en el Salvador, no una capacidad de salvarse mediante el sufrimiento propio. Los creyentes han recibido una identidad que se comprende desde la cruz y la resurrección del Hijo.

La condición recoge lo explicado en 6:3–6. Pablo no invita a dudar del acontecimiento de Cristo, sino a reconocer qué consecuencia tiene estar unido a él. La muerte al pecado no queda separada de una relación positiva de vida. El mismo Señor que rompe el dominio anterior ofrece el futuro al que se dirige su pueblo.

Creemos que también viviremos con él expresa una confianza con contenido. La fe no se limita a aceptar un dato pasado sin esperanza para la persona. Recibe una promesa de comunión y vida fundada en quien venció la muerte. El versículo 9 dará la razón de esa seguridad: Cristo ya no muere.

El futuro incluye la plenitud de la vida resucitada. La comunidad continúa esperando la redención del cuerpo y conoce el sufrimiento presente. Esa espera no elimina la vida nueva que ya debe manifestarse en su conducta. El capítulo mantiene unidos un caminar actual para Dios y una esperanza todavía no consumada (Romanos 6:4; Romanos 8:11; Romanos 8:23–25).

Con él identifica dónde se encuentra el bien esperado. La salvación no es una independencia final en la que el creyente pueda prescindir de Jesucristo. La vida permanece unida al Hijo. La misma gracia que dio paz con el Padre sostiene la esperanza de pertenecer al Señor más allá del poder de la muerte (Romanos 5:1–2).

Esta confianza también explica la respuesta del presente. Quien espera vivir con Cristo puede aprender a ofrecerse a Dios y abandonar el servicio al pecado. La obediencia no produce el futuro como salario; expresa la relación recibida y la esperanza que el Espíritu sostiene en la comunidad.

Exégesis del pasaje

ἀπεθάνομεν σὺν Χριστῷ —*apethánomen sỳn Christôi*— significa morimos con Cristo. συζήσομεν αὐτῷ —*syzḗsomen autôi*— es viviremos juntamente con él. Las dos expresiones enlazan muerte y vida en una misma pertenencia. Creemos introduce la respuesta confiada a la realidad del Señor, cuyo carácter definitivo se explicará en 6:9–10.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo vivo. Puedes reconocer la mortalidad y las dificultades del presente sin pensar que tienen la última palabra. Ofrece hoy tu vida al Padre desde la confianza de quien espera vivir con su Señor.

---

9 pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

La muerte ya no tiene señorío sobre Jesucristo

La resurrección del Señor es definitiva. Él no vuelve a una vida destinada a quedar otra vez bajo la muerte, y esa victoria sostiene la esperanza de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

Pues sabemos ofrece el fundamento de la confianza de 6:8. La comunidad espera vivir con Cristo porque el Salvador ha resucitado y ya no muere. La seguridad no procede únicamente del deseo de continuar existiendo, sino de la obra de Dios en una persona concreta.

Cristo, resucitado de entre los muertos afirma la realidad de su muerte y de la acción que la venció. El Hijo entró verdaderamente en nuestra condición humana y se entregó por la salvación de pecadores. El Padre lo levantó, y la carta lo presenta como Señor vivo en poder (Romanos 1:3–4; Romanos 4:24–25).

Ya no muere destaca el carácter definitivo. Su entrega no tiene que repetirse como si cada nueva culpa hiciera necesario iniciar de nuevo la obra. Hebreos relaciona su ofrecimiento único con el poder de quitar el pecado y con su aparición futura para la salvación de los suyos. La esperanza se sostiene en la suficiencia del mismo Cristo (Hebreos 9:24–28).

La muerte ya no tiene dominio sobre él retoma el lenguaje de los reinados de Romanos 5. La muerte fue presentada como poder que alcanzaba a la humanidad en Adán. En Jesucristo, ese dominio ha sido vencido. El contraste anuncia una vida que el Señor puede compartir con quienes reciben su gracia (Romanos 5:14–17).

La victoria no significa que los creyentes hayan dejado de tener un cuerpo mortal en el presente. El propio capítulo hablará de ese cuerpo y de cómo debe responder a Dios. La resurrección del Hijo abre un futuro cierto y, al mismo tiempo, fundamenta una nueva manera de vivir ahora (Romanos 6:12–13; Romanos 8:11).

Por eso la fe puede mirar a un Salvador que permanece. Hebreos afirma que vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él. El creyente no depende de un recuerdo incapaz de sostenerlo, sino del Señor resucitado que lleva a término la salvación y dirige su vida hacia el Padre (Hebreos 7:23–25).

Exégesis del pasaje

οὐκέτι ἀποθνῄσκει —*oukéti apothnḗiskei*— significa ya no muere. οὐκέτι κυριεύει —*oukéti kyrieúei*— expresa ya no tiene dominio. La repetición marca el fin definitivo del señorío de la muerte sobre Cristo. El

conocimiento de esa realidad sostiene el creemos de 6:8 y prepara la afirmación de una muerte de una vez para siempre en 6:10.

---

10 Porque, en cuanto murió, murió al pecado una vez para siempre; pero, en cuanto vive, vive para Dios.

La entrega única de Cristo abre una vida definitiva para Dios

La muerte del Señor respondió al pecado de una vez para siempre. Su vida resucitada permanece dirigida al Padre y sostiene la relación nueva de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

Porque explica la afirmación de 6:9 sobre el fin del dominio de la muerte. Pablo considera la muerte de Cristo y su vida presente como dos momentos relacionados de una obra que ya alcanzó su carácter definitivo. El Salvador no necesita volver una y otra vez bajo la muerte para completar el rescate.

Murió al pecado no atribuye a Jesucristo una culpa propia que tuviera que abandonar. La carta lo presenta como el que se entregó por nuestras transgresiones. Primera de Pedro afirma que no cometió pecado y que llevó los nuestros en su cuerpo para que vivamos para la justicia. Su relación con el pecado en la muerte es la del Salvador que responde por quienes necesitaban redención (Romanos 4:25; 1 Pedro 2:21–25).

Una vez para siempre resalta la suficiencia de esa entrega. Hebreos relaciona la ofrenda del cuerpo de Jesús con una obra que no debe repetirse como los sacrificios anteriores. El don no queda pendiente de un nuevo precio que el creyente tenga que añadir para obtener aceptación. La fe recibe la obra del Hijo que ha vencido (Hebreos 10:10–14).

En cuanto vive, vive para Dios describe al mismo Señor resucitado. No significa que antes hubiera sido indiferente al Padre. El Hijo obedeció hasta la cruz y ahora vive sin quedar otra vez bajo el poder de la muerte. Su relación filial y su señorío sostienen la esperanza de los suyos (Filipenses 2:6–11; Romanos 6:9).

Este contraste prepara el así también ustedes de 6:11. La vida del creyente se entiende desde su unión con Cristo: una ruptura con el dominio del pecado y una orientación positiva hacia Dios. La salvación no consiste solamente en dejar de servir a un antiguo dueño, sino en pertenecer al Señor que da vida.

La respuesta que vendrá es concreta y corporal. Pablo llamará a presentar los miembros como instrumentos de justicia. Esa obediencia se funda en la entrega suficiente de Jesucristo y es sostenida por el Espíritu. No repite la cruz para producir otro rescate; expresa una vida que ya ha sido recibida por gracia (Romanos 6:12–14; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ἐφάπαξ —*ephápax*— significa una vez para siempre. τῇ ἁμαρτίᾳ ἀπέθανεν —*têi hamartíãi apéthanen*— expresa murió al pecado y debe leerse con la entrega por nuestras faltas de 4:25. ζῇ τῷ θεῷ —*zêi tôi theôi* — es vive para Dios. El paralelismo fundamenta la nueva relación que el creyente reconocerá en 6:11.

Aplicación editorial

Descansa en la entrega suficiente de Jesucristo y ofrece al Padre tu vida de hoy. Puedes abandonar la pretensión de pagar de nuevo por tu aceptación. El Señor vivo te llama a una obediencia agradecida que su Espíritu te ayuda a realizar.

---

11 Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

Reconoce la identidad que has recibido en Jesucristo

Pablo llama a los creyentes a vivir desde la verdad de su unión con el Señor. Muertos al pecado y vivos para Dios expresa la pertenencia que debe orientar su respuesta cotidiana.

Explicación del versículo

Así también ustedes aplica a la comunidad lo explicado sobre Cristo en 6:9–10. El mandato no aparece antes del don. Pablo ha descrito la muerte y resurrección del Señor, la unión del creyente con él y la ruptura de la esclavitud. Ahora pide que esa realidad sea reconocida como fundamento del caminar.

Considérense es una respuesta de comprensión y confianza. No se trata de inventar una identidad mediante repetición mental ni de llamar verdadero algo que Cristo no haya realizado. La fe recibe y toma en serio la obra del Salvador. El acto de considerar debe corresponder a la realidad anunciada, en lugar de sustituirla.

Muertos al pecado vuelve a la relación de dominio. El creyente no debe tratarlo como dueño legítimo e inevitable. Esto no permite ignorar una conducta culpable cuando aparece: las órdenes de 6:12–14 muestran que hace falta responder activamente. Reconocer libertad en Cristo debe llevar a abandonar el servicio al pecado.

Vivos para Dios da a esa ruptura un fin positivo. La vida cristiana no queda definida solo por una lista de renuncias. Pertenece al Padre, puede acercarse a él y ofrecerle capacidades para la justicia. La paz y el acceso recibidos por gracia sostienen esa respuesta (Romanos 5:1–2).

En Cristo Jesús sitúa toda la identidad en la relación con él. La confianza no se transforma en una autosuficiencia moral que prescinda del Salvador. El mismo Señor que murió vive, y los suyos dependen de su obra para responder. El Espíritu Santo capacita para hacer morir las obras del cuerpo y vivir como hijos de Dios (Romanos 8:12–16).

El versículo enlaza la enseñanza con la práctica. La verdad recibida debe llegar a las decisiones sobre deseos, palabras, relaciones y uso del cuerpo. Las obras nuevas no crean una deuda de salvación a nuestro favor; muestran la vida de quienes han sido recibidos y pueden ofrecerse al Padre por gratitud.

Exégesis del pasaje

λογίζεσθε —*logízesthe*— significa consideren o reconozcan. Aquí el creyente toma en cuenta la realidad dada por Dios; no se atribuye a sí mismo la autoridad de producir justificación. νεκροὺς… ζῶντας —*nekroùs… zôntas*— expresa muertos y vivos en las relaciones precisadas: al pecado y para Dios. En Cristo Jesús define el fundamento común de ambas afirmaciones.

Aplicación editorial

Identifica una decisión en la que todavía actúas como si el pecado fuera tu dueño. Preséntala al Padre y responde desde tu pertenencia a Jesucristo. Puedes buscar ayuda y caminar con la guía del Espíritu, confiando en la gracia que ya te recibió.

El cuerpo al servicio de Dios

---

12 Por tanto, que el pecado no reine en su cuerpo mortal, de modo que obedezcan sus deseos.

La vida recibida debe orientar nuestros deseos

La pertenencia a Jesucristo pide una respuesta en el cuerpo y sus deseos. El pecado no debe gobernar como dueño a quienes han sido hechos vivos para Dios.

Explicación del versículo

Por tanto aplica la identidad de 6:11. Los creyentes son llamados a considerarse muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo; ahora deben responder de acuerdo con esa realidad. El mandato no compra la pertenencia nueva. Muestra cómo debe expresarse la gracia en decisiones concretas.

Que el pecado no reine retoma la imagen de un poder que pretende obediencia. Pablo no presenta cada deseo como una orden que deba cumplirse simplemente porque se experimenta. El creyente puede reconocer al Señor al que pertenece y dejar de tratar al pecado como dueño legítimo de sus actos.

En su cuerpo mortal mantiene la atención en la vida presente. La resurrección corporal completa todavía es esperada, pero el cuerpo de hoy puede responder a Dios. La mortalidad no lo vuelve inútil ni intrínsecamente malo. El siguiente versículo pedirá ofrecer sus miembros como instrumentos de justicia.

De modo que obedezcan sus deseos describe cómo se realiza ese dominio. El cuerpo tiene necesidades y capacidades recibidas del Creador, pero el pecado puede gobernar su uso. La cuestión es qué orientación reciben los deseos y a quién sirven las acciones que salen de ellos. El mandato no exige despreciar la existencia corporal, sino vivirla conforme a la pertenencia al Padre.

El hecho de que Pablo ordene responder confirma que morir al pecado no significa ausencia de toda tentación. La libertad recibida necesita ser reconocida y practicada. La gracia no reemplaza la responsabilidad; la hace posible dentro de una relación nueva con Jesucristo (Romanos 6:2–6).

La carta identificará al Espíritu Santo como quien capacita para hacer morir las obras del cuerpo y vivir como hijos de Dios. La obediencia no depende solo de una determinación aislada. El creyente puede pedir ayuda, escuchar la Palabra y recibir cuidado de la comunidad mientras ofrece su vida al Padre (Romanos 8:12–16).

Exégesis del pasaje

βασιλευέτω —*basileuétō*— significa reine, dentro de la prohibición que el pecado no gobierne. θνητῷ σώματι —*thnētôi sōmati*— es cuerpo mortal. La referencia a obedecer los deseos muestra el ejercicio concreto de ese señorío. El mandato depende del por tanto y se funda en la vida recibida en Cristo, no en una condena de la materia corporal.

Aplicación editorial

Considera qué deseo está orientando una decisión tuya y preséntalo al Padre. Puedes reconocerlo sin obedecerlo como si fuera dueño. Busca la guía del Espíritu y una respuesta que honre a Jesucristo con el cuerpo y las acciones.

---

13 Tampoco presenten sus miembros al pecado como armas de injusticia. Más bien, preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como armas de justicia.

Ofrecer a Dios nuestras capacidades concretas

Pablo une una renuncia y una entrega positiva. Los creyentes deben dejar de servir a la injusticia y presentarse a Dios como personas vivas por su gracia.

Explicación del versículo

Tampoco presenten sus miembros al pecado amplía el mandato de 6:12. La imagen del reinado llega a las capacidades que una persona pone a disposición de un dueño. El cuerpo participa de lo que se hace con palabras, manos, mirada, movimiento y decisiones. La vida interior no puede separarse de ese uso concreto.

Armas de injusticia expresa que los miembros pueden servir al daño. La carta había descrito lengua engañosa, labios venenosos y pies rápidos para derramar sangre. Ahora llama a una orientación distinta de

esas mismas capacidades humanas. El problema no se resuelve solamente cambiando el nombre de una conducta mientras continúa dañando al prójimo (Romanos 3:13–17).

Más bien, preséntense ustedes mismos a Dios da una respuesta positiva. La santidad no queda limitada a dejar de hacer algunas cosas. La persona entera puede reconocer al Padre como el que la recibe y dirige su vida. El servicio nace de la relación con Jesucristo y no de una independencia que pretenda decidir todo sin referencia a él.

Como vivos de entre los muertos retoma el fundamento de 6:4–11. El creyente ofrece una vida que ha recibido por gracia en el Señor resucitado. La entrega no es un precio previo para producir aceptación. Es la respuesta de quien ya puede acercarse al Padre y vivir desde una pertenencia nueva.

Sus miembros a Dios como armas de justicia mantiene la concreción del mandato. La palabra puede decir verdad y consolar; las manos pueden servir y proteger; las decisiones pueden buscar el bien del otro. La imagen de armas no autoriza violencia contra personas. Expresa poner las capacidades bajo el servicio justo de Dios, en contraste con el dominio del pecado.

Romanos 12 desarrollará esta misma dirección al pedir presentar los cuerpos como sacrificio vivo y renovar la mente para discernir la voluntad divina. La respuesta se apoya en las misericordias de Dios. Jesucristo sigue siendo el fundamento del rescate y el Espíritu capacita para una obediencia que alcanza la vida cotidiana (Romanos 12:1–2; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

παριστάνετε —*paristánete*— y παραστήσατε —*parastḗsate*— expresan presentar o poner a disposición dentro del contraste negativo y positivo. μέλη —*mélē*— son miembros del cuerpo, y ὅπλα —*hópla*—, armas o instrumentos. La oposición injusticia y justicia define el uso de esas capacidades, mientras vivos de entre los muertos remite a la unión con Cristo.

Aplicación editorial

Ofrece al Padre una capacidad concreta: tu voz, tus manos, tu atención o una decisión pendiente. Busca el bien del prójimo desde la gracia recibida en Jesucristo. La obediencia puede ser específica y sencilla, sostenida por la ayuda del Espíritu.

---

[14] Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

La gracia sostiene una libertad que debe vivirse

El mandato de abandonar el dominio del pecado tiene una razón firme: los creyentes viven bajo la gracia de Dios. La salvación recibida en Jesucristo abre una pertenencia nueva.

Explicación del versículo

Porque fundamenta los mandatos de 6:12–13. Pablo no deja a la comunidad frente a una exigencia sin recurso. Afirma que el pecado no tendrá dominio, y explica esa libertad mediante la relación con la gracia. La respuesta moral se apoya en lo que Dios ha hecho, no en una fuerza que el ser humano deba producir para salvarse.

No tendrá dominio sobre ustedes tiene el carácter de una promesa que sostiene la obediencia. No afirma que toda tentación haya desaparecido, pues el capítulo acaba de ordenar que no se ofrezcan los miembros al pecado. La ruptura del señorío anterior permite responder de otra manera. El creyente no debe tratar al antiguo dueño como inevitable.

No están bajo la ley señala un cambio de situación. La Ley revelaba el bien y exponía al transgresor, pero no podía darle por sí misma la justicia y la vida que necesitaba. La carta ya mostró que por ella viene conocimiento del pecado y que su presencia hace explícita la transgresión. Poseerla no equivalía a ser liberado del dominio culpable (Romanos 3:19–20; Romanos 5:20).

Bajo la gracia expresa la relación nueva recibida mediante Jesucristo. El Padre justifica gratuitamente, reconcilia y vincula al creyente con la muerte y resurrección del Hijo. La gracia no es solo una rebaja de exigencias; es el don que abre una vida para Dios y que será desarrollado mediante la acción del Espíritu (Romanos 3:24–26; Romanos 6:3–11; Romanos 8:1–4).

La distinción no convierte la Ley en mala ni hace irrelevante el bien que enseña. Pablo la llamará santa y afirmará que el mandamiento es justo y bueno. El problema era la condición del pecador y su falta de poder para salvarse mediante lo que debía cumplir. La gracia responde a esa necesidad y produce una obediencia que no puede comprarse como salario (Romanos 7:7–13).

El versículo siguiente preguntará si estar bajo gracia permite pecar. La respuesta será otra negativa firme. Así, esta promesa cierra la unidad de 6:1–14 y abre una explicación del servicio: la libertad cristiana no es indiferencia ante el Señor, sino pertenecer al que rescata y ofrecerse para la justicia (Romanos 6:15–18).

Exégesis del pasaje

οὐ κυριεύσει —*ou kyrieúsei*— significa no tendrá señorío. ὑπὸ νόμον —*hypò nómon*— y ὑπὸ χάριν —*hypò chárin*— son bajo Ley y bajo gracia. La imagen de estar bajo señala la situación que rige la vida. El porque presenta la promesa como fundamento de la respuesta, y 6:15 impide convertirla en permiso para conservar el pecado.

Aplicación editorial

Responde al Padre desde la gracia que has recibido en Jesucristo. Puedes tomar en serio el llamado a la justicia sin intentar comprar tu libertad. Pide al Espíritu ayuda para vivir como alguien que pertenece al Señor y no al pecado.

Siervos de la justicia

---

15 ¿Qué, entonces? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!

La libertad de la gracia tiene un Señor

La gracia no deja al creyente sin relación con el bien y el mal. Pablo rechaza que dejar de estar bajo la Ley permita usar el pecado como si ya no importara.

Explicación del versículo

¿Qué, entonces? extrae una posible objeción de 6:14. El pecado no tendrá dominio porque los creyentes viven bajo gracia y no bajo Ley. Alguien podría convertir esa buena noticia en una autorización para desobedecer. Pablo plantea la pregunta y la rechaza antes de desarrollar su respuesta.

¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley? confunde el fundamento de la aceptación con la orientación de la vida. La Ley no podía justificar al transgresor; eso no convierte en bueno lo que denunciaba como injusticia. La gracia responde a la culpa y libera de su dominio, no suspende la verdad acerca del daño.

El capítulo ya trató una objeción cercana en 6:1: continuar en el pecado para que abunde la gracia. Aquí el pretexto es la relación nueva con la Ley. Ambas preguntas reciben la misma negativa firme. La libertad cristiana no se explica separando a la persona de todo señorío, sino reconociendo su pertenencia a Jesucristo (Romanos 6:1–4).

¡De ningún modo! expresa que esa conclusión es incompatible con el evangelio. El creyente fue unido a la muerte y resurrección del Señor para caminar en una vida nueva. La conducta no compra la unión con él, pero debe manifestar la realidad recibida. La obediencia es fruto de la gracia, no su rival.

La explicación que sigue usará la imagen de la esclavitud para mostrar que las acciones revelan a quién se sirve. El pecado conduce a muerte; la respuesta a Dios se orienta hacia justicia y santificación. Es una distinción de caminos y de resultados, no una negociación para que el Salvador acepte un mérito suficiente (Romanos 6:16–23).

Primera de Pedro también relaciona libertad y servicio a Dios. La libertad no debe convertirse en cobertura de maldad. El Hijo que realmente hace libres a los suyos los introduce en una relación de verdad con el Padre. El bien se vive desde esa pertenencia y con la ayuda de su Espíritu (1 Pedro 2:16–17; Juan 8:31–36).

Exégesis del pasaje

ἁμαρτήσωμεν —*hamartḗsōmen*— formula la pregunta pecaremos. ὑπὸ χάριν —*hypò chárin*— es bajo gracia y conserva el sentido de una situación nueva ante Dios. La negativa μὴ γένοιτο —*mḕ génoito*— impide convertir el cambio de relación con la Ley en una excepción moral favorable al pecado.

Aplicación editorial

Examina si estás usando una verdad acerca de la gracia para proteger una conducta injusta. Jesucristo te llama a una libertad que puede decir la verdad y buscar el bien. Recibe su ayuda y responde al Padre desde la gratitud del rescatado.

---

16 ¿No saben que, cuando se presentan a alguien como esclavos para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia?

Las acciones revelan a quién se está sirviendo

Pablo utiliza la imagen del servicio para mostrar dos caminos. El pecado conduce a muerte, mientras la obediencia a Dios se orienta hacia justicia.

Explicación del versículo

¿No saben? apela a una relación que sus lectores pueden reconocer: ponerse a disposición de un dueño implica responder a su autoridad. La imagen da concreción al argumento sobre señorío. No basta atribuirse libertad mientras las acciones continúan entregadas al mismo dominio anterior.

Cuando se presentan a alguien para obedecerlo retoma el verbo de 6:13. La persona pone sus capacidades a disposición de un servicio. En la vida moral, esa entrega se hace visible en decisiones, hábitos y respuestas. El argumento no limita el pecado a un pensamiento sin consecuencias ni la obediencia a una declaración sin conducta.

Son esclavos de aquel a quien obedecen expresa la relación que Pablo examina. La imagen describe dependencia y pertenencia; no instituye aquí un derecho humano a poseer a otras personas. Sus dos términos son el pecado y la obediencia a Dios. La comparación culminará en la libertad recibida para servir al Padre.

Del pecado, que lleva a la muerte mantiene el horizonte que el capítulo 5 presentó. El mal no es un dueño capaz de dar la vida que promete. Su resultado se opone a la gracia de Jesucristo. La advertencia debe llevar al creyente a dejar de ofrecerse a ese servicio como si no tuviera otro Señor (Romanos 5:20–21).

De la obediencia, que lleva a la justicia no introduce un salario que reemplace la justificación por fe. La unidad habla a quienes han sido liberados y recibidos por gracia. La respuesta de corazón tiene un resultado real en la vida: justicia, santificación y servicio a Dios. El final recordará que la vida eterna permanece como don en Jesucristo (Romanos 6:17–23).

La decisión ética se comprende así desde una relación. El Salvador no ofrece solo una mejora de reputación, sino una pertenencia nueva. La fe recibe su gracia y aprende a responder. El Espíritu capacita para que la libertad se exprese en una vida que honra al Padre y busca el bien del prójimo (Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

δούλους εἰς ὑπακοήν —*doúlous eis hypakoḗn*— expresa esclavos para obediencia. La construcción para muerte y para justicia identifica los resultados opuestos. El verbo presentar continúa el lenguaje de 6:13, y la repetición de obedecer hace visible que la relación declarada debe corresponder a las acciones. La imagen se interpreta dentro de las dos pertenencias que el propio versículo nombra.

Aplicación editorial

Considera qué señorío muestran tus decisiones habituales. Puedes ofrecer a Dios una respuesta concreta que deje de servir al daño. Confía en Jesucristo y busca la guía del Espíritu para vivir la libertad recibida.

---

17 Pero gracias a Dios, porque, aunque eran esclavos del pecado, obedecieron de corazón a la forma de enseñanza a la que fueron entregados.

Una obediencia del corazón que nace del evangelio

Pablo da gracias a Dios por el cambio de la comunidad. Los que habían servido al pecado respondieron de corazón a la enseñanza a la que fueron confiados.

Explicación del versículo

Pero gracias a Dios cambia de la advertencia a la gratitud. Pablo reconoce una obra que ya ha ocurrido entre sus lectores. No los deja únicamente frente a una exigencia futura: han recibido gracia y han respondido al evangelio. El agradecimiento atribuye el origen del rescate a Dios, en lugar de convertirlo en motivo de jactancia.

Aunque eran esclavos del pecado describe la condición anterior. La forma de hablar no idealiza el pasado ni invita a conservarlo. La comunidad puede reconocer con verdad aquello de lo que fue liberada. El cambio no se explica como haber pertenecido desde siempre a una procedencia moralmente superior.

Obedecieron de corazón afirma una respuesta personal real. Corazón abarca el interior desde el que se confía y decide; la obediencia no queda reducida a una apariencia exterior impuesta por la reputación. La gracia recibida alcanza a la persona y produce una orientación distinta hacia Dios.

La forma de enseñanza sitúa esa respuesta en un contenido. El evangelio anuncia a Jesucristo, su muerte y resurrección, la justificación por fe y la vida para Dios. La obediencia no consiste en una emoción religiosa sin dirección ni en la lealtad absoluta a una figura humana. Está vinculada a la verdad que el apóstol ha desarrollado (Romanos 3:24–28; Romanos 4:24–25).

A la que fueron entregados tiene una fuerza particular. No solo recibieron información para disponer de ella a voluntad; fueron confiados a una enseñanza que debía formar su vida. La imagen continúa el cambio de pertenencia. La verdad del evangelio ofrece una forma de comprenderse y responder al Señor que los rescató.

La gratitud de Pablo conserva juntos el don y la respuesta. Dios recibe el honor por la liberación y los creyentes son llamados a vivirla. El versículo siguiente explicará que fueron liberados del pecado para servir a la justicia. Esa nueva obediencia es fruto de pertenecer a Jesucristo, no un precio anterior con el que se obtuvo aceptación (Romanos 6:18–19).

Exégesis del pasaje

ἐκ καρδίας —*ek kardías*— significa de corazón. τύπον διδαχῆς —*týpon didachês*— es forma o modelo de enseñanza. παρεδόθητε —*paredóthēte*— expresa fueron entregados o confiados y tiene como sujetos a los creyentes. La frase subraya el poder formativo de la enseñanza recibida, sin transcribir aquí una fórmula distinta del evangelio anunciado.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la verdad por la que te ha llamado a Jesucristo y permite que forme tus decisiones. La obediencia sincera puede comenzar en una respuesta concreta de fe y arrepentimiento. Busca la ayuda del Espíritu para que lo recibido alcance tu vida entera.

---

18 Liberados del pecado, fueron hechos esclavos de la justicia.

La libertad recibida abre una pertenencia nueva

Dios no nos libera del pecado para dejarnos sin relación con él. La gracia de Jesucristo abre un servicio a la justicia que expresa la vida nueva.

Explicación del versículo

Liberados del pecado resume el cambio por el que Pablo dio gracias en 6:17. La comunidad no debe mirar su antigua esclavitud como un destino inevitable. Ha recibido una libertad que se funda en la muerte y resurrección de Jesucristo y que ahora puede ser vivida con confianza.

La forma de hablar presenta una acción recibida. El creyente no se rescata mediante la acumulación de obras suficiente para romper por sí mismo el dominio anterior. Dios dio la gracia y el evangelio fue recibido de corazón. La respuesta existe realmente, pero el honor por el don corresponde al Salvador.

Fueron hechos esclavos de la justicia conserva la imagen de una pertenencia. La libertad cristiana no equivale a que cualquier deseo personal se vuelva autoridad suprema. La vida ha sido recibida para Dios. Justicia nombra aquí la orientación que corresponde a su voluntad y que se opone al servicio al daño.

El mismo capítulo aclarará el valor limitado de esta comparación humana. La carta también hablará de hijos que claman al Padre por el Espíritu de adopción. Servicio y relación filial expresan aspectos distintos de la misma gracia: el creyente pertenece a Dios y puede responderle con confianza, sin volver a un temor de esclavitud (Romanos 6:19; Romanos 8:14–16).

Esta pertenencia tiene fruto moral. El siguiente versículo pedirá presentar los miembros a la justicia para santificación. La conducta nueva no es una decoración opcional ni una compra de aceptación. Es la vida que corresponde a quien ha sido recibido por el Señor y ahora puede ofrecerse al Padre (Romanos 6:19–22).

Jesucristo permanece como fundamento. El Hijo es quien hace verdaderamente libres a los suyos, y su resurrección sostiene su futuro. La comunidad no pasa de depender del pecado a depender de su propia suficiencia. Aprende a vivir de la gracia del mismo Salvador y de la ayuda del Espíritu (Juan 8:34–36; Romanos 6:8–11).

Exégesis del pasaje

ἐλευθερωθέντες —*eleutherōthéntes*— significa habiendo sido liberados. ἐδουλώθητε —*edoulōthēte*— expresa fueron hechos siervos o esclavos. Las dos formas pasivas describen el cambio recibido y mantienen la iniciativa de la gracia. La personificación de la justicia como dueña prepara la exhortación concreta de 6:19 y su explicación de santificación.

Aplicación editorial

Recibe la libertad de Jesucristo como una oportunidad de pertenecer al Padre con toda tu vida. Puedes dejar de servir a una conducta injusta y ofrecer una respuesta concreta de bien. Pide al Espíritu que esa pertenencia se vuelva visible en tus decisiones.

19 Hablo en términos humanos por la debilidad de su carne. Así como presentaron sus miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad para practicar la iniquidad, así ahora presenten sus miembros como esclavos a la justicia para santificación.

La santificación alcanza el uso de nuestras capacidades

Pablo aclara que está usando una comparación humana. El cambio de señorío debe verse en una entrega del cuerpo a la justicia, cuyo fruto es la santificación.

Explicación del versículo

Hablo en términos humanos reconoce que la imagen de esclavitud es una forma de explicar una relación más profunda. Pablo utiliza una experiencia comprensible para mostrar pertenencia y servicio. La comparación no convierte al Padre en una réplica de un dueño humano ni agota la relación de hijos que la carta desarrollará.

Por la debilidad de su carne se refiere a la limitación humana de los destinatarios. En esta frase, carne destaca esa debilidad y no obliga a concluir que su cuerpo sea malo por naturaleza o que no hayan recibido gracia. La enseñanza se acerca a su comprensión para pedir una respuesta real.

Así como presentaron sus miembros recuerda el uso anterior de las capacidades. La impureza y la iniquidad no quedaron encerradas en una intención privada: fueron practicadas mediante el cuerpo. La repetición iniquidad para iniquidad muestra un camino que reproduce su propio dominio y profundiza el daño.

Así ahora presenten sus miembros a la justicia da al contraste una finalidad positiva. La persona puede usar las mismas capacidades para verdad, servicio, fidelidad y cuidado del otro. El mandato se apoya en haber sido liberados; no pide que la obediencia produzca retroactivamente el rescate que Cristo ya ha dado (Romanos 6:13–18).

Para santificación identifica el fruto de pertenecer a Dios. La santidad no queda reducida a una reputación separada de la conducta. Incluye la vida corporal y relacional. Primera de Tesalonicenses relaciona la voluntad de Dios con la santificación, el honor y el rechazo de la impureza, y recuerda que él da su Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 4:3–8).

La dirección nueva conserva la gracia como fundamento y ayuda. El creyente es recibido en Jesucristo y aprende a ofrecerse al Padre. El Espíritu capacita para que la respuesta sea más que una exigencia conocida sin poder para vivirla. La santificación es fruto del don y no el precio con el que se compra la justificación (Romanos 8:1–4; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ἀνθρώπινον λέγω —*anthrōpinon légō*— expresa hablo en términos humanos. ἁγιασμός —*hagiasmós*— significa santificación y aquí nombra el resultado de servir a la justicia. La construcción así como... así ahora compara dos orientaciones de los miembros. El cambio de servicio no desprecia el cuerpo; transforma su uso dentro de la pertenencia a Dios.

Aplicación editorial

Ofrece al Padre una capacidad que antes servía a algo injusto. Puedes usar tu palabra para decir verdad, tu atención para cuidar y tus decisiones para honrar al prójimo. Hazlo desde la gracia de Jesucristo y pide al Espíritu una fidelidad concreta.

20 Porque, cuando eran esclavos del pecado, eran libres respecto de la justicia.

La antigua libertad no daba vida

El pasado bajo el pecado podía parecer libre respecto de la justicia. Pablo muestra que esa independencia no era salvación, sino una relación cuyo fruto debía ser examinado.

Explicación del versículo

Porque introduce una mirada al estado anterior. Pablo acaba de pedir una entrega a la justicia y ahora recuerda cómo era la otra pertenencia. Cuando eran esclavos del pecado no estaban viviendo desde la libertad que Cristo da. El pasado no debe convertirse en un refugio idealizado frente a la responsabilidad presente.

Libres respecto de la justicia tiene una fuerza de contraste. La persona no se ofrecía a Dios como servidor de su voluntad, sino que seguía otra orientación. Esa aparente independencia no eliminaba la esclavitud al pecado. La carta ya mostró que el mal reclama obediencia y conduce a muerte.

La frase no atribuye inocencia a quienes estaban fuera de ese servicio. El juicio imparcial y la culpa humana fueron expuestos antes. Tampoco exige afirmar que cada acto del pasado tuviera idéntica gravedad. Describe el dominio que orientaba la vida, cuya suficiencia quedará cuestionada por la pregunta de 6:21 (Romanos 2:1–11; Romanos 3:9–23).

Jesús expresó una relación semejante al decir que quien practica el pecado es esclavo de él y que el Hijo hace verdaderamente libres. La libertad no se decide solo por la manera en que alguien nombra su situación. Necesita un rescate y una relación nueva con el Salvador (Juan 8:31–36).

La pregunta por el fruto será decisiva. El servicio anterior dejó realidades de las que ahora se avergüenzan y cuyo fin es muerte. La gracia no pide olvidar la verdad del daño para sostener una identidad nueva. Permite reconocerlo y abandonar un camino que no podía dar la vida que prometía (Romanos 6:21).

La condición presente se explica por la acción de Dios: liberados y hechos siervos suyos. El contraste no celebra una autosuficiencia moral adquirida. Dirige la gratitud a Jesucristo y llama a vivir el fruto de santificación que procede de pertenecer al Padre (Romanos 6:22–23).

Exégesis del pasaje

ἐλεύθεροι τῇ δικαιοσύνῃ —*eleútheroi têi dikaiosýnēi*— significa libres respecto de la justicia. La expresión depende de cuando eran esclavos del pecado y funciona por contraste con el servicio nuevo. Esa libertad relativa no es el elogio de una neutralidad moral, sino una descripción de la falta de entrega a Dios bajo otro dominio.

---

21 ¿Qué fruto obtenían entonces de las cosas de las que ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es la muerte.

El fruto del antiguo camino debe ser reconocido con verdad

Pablo invita a mirar el resultado del servicio al pecado. La vergüenza presente y el destino de muerte muestran que aquella aparente libertad no podía dar vida.

Explicación del versículo

¿Qué fruto obtenían entonces? vuelve la atención desde una declaración de libertad hacia sus resultados. La pregunta continúa 6:20: estar libres respecto de la justicia no significaba vivir una condición buena. El pasado debe ser examinado por lo que producía y por el fin al que conducía.

Las cosas de las que ahora se avergüenzan señalan una evaluación que ha cambiado. La comunidad recibió el evangelio y puede reconocer como injusto lo que antes practicaba. Esa vergüenza no crea por sí sola la salvación; muestra que el antiguo servicio ya no debe ser defendido como algo deseable.

El contraste entonces y ahora es importante. Pablo no pide negar la historia ni protegerla mediante excusas. La gracia permite decir la verdad y mirar de nuevo el uso de la palabra, el cuerpo y las relaciones. La identidad presente se sostiene en Jesucristo y no requiere declarar inocente el daño anterior.

El fin de esas cosas es la muerte retoma el resultado de servir al pecado en 6:16. Una ventaja pasajera no convierte el camino en fuente de vida. El juicio y el dominio de la muerte habían mostrado el alcance del pecado en el capítulo 5, y el don del Señor ofrece una respuesta que el antiguo servicio no podía producir (Romanos 5:12–21).

La comparación no exige hacer de la culpa reconocida una condena perpetua de la persona. La carta anuncia justificación gratuita y reconciliación de quienes eran pecadores y enemigos. Reconocer el fruto equivocado debe conducir al Salvador y a una respuesta nueva, en lugar de conservar el mismo servicio bajo una reputación distinta (Romanos 3:24–26; Romanos 5:8–11).

El versículo siguiente mostrará el fruto presente de pertenecer a Dios. La santificación ofrece un camino real en el que la gracia forma otra conducta y permite asumir responsabilidad por lo ocurrido. La esperanza final es vida eterna, don recibido en Jesucristo, y desde ella el creyente puede agradecer y corregir lo que le corresponde (Romanos 6:22–23).

Exégesis del pasaje

καρπός —*karpós*— es fruto o resultado. ἐπαισχύνεσθε —*epaischýnesthe*— significa se avergüenzan. τέλος —*télos*— indica el fin o desenlace del camino. La pregunta compara la vida anterior y la evaluación presente, y prepara el contraste de 6:22. No afirma que sentir vergüenza pueda pagar la culpa.

---

22 Pero ahora, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, tienen su fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

La vida que pertenece a Dios produce un fruto distinto

La libertad del pecado y el servicio a Dios abren un camino de santificación. Su horizonte es la vida eterna que Jesucristo da por gracia.

Explicación del versículo

Pero ahora marca el cambio frente a 6:20–21. La comunidad no debe quedar definida únicamente por el resultado del antiguo servicio. Ha recibido una libertad nueva y puede reconocer su presente desde lo que Dios ha hecho. El contraste permite agradecer sin negar la verdad del pasado.

Liberados del pecado repite la acción recibida de 6:18. La persona no consiguió rescatarse por una cuenta suficiente de méritos. La gracia de Jesucristo rompió el dominio anterior y abrió una respuesta de fe y obediencia. El honor por la salvación pertenece al Señor.

Hechos esclavos de Dios identifica al dueño en la imagen del servicio. La justicia de la que Pablo habló no es una autoridad separada del Padre. El creyente le pertenece y ofrece sus capacidades para su voluntad. La comparación describe la entrega de la vida, mientras la carta también presentará la confianza filial dada por el Espíritu (Romanos 8:14–16).

Tienen su fruto para santificación afirma un resultado presente. La nueva pertenencia debe expresarse en una conducta que honre a Dios. La santidad incluye decisiones sobre el cuerpo y las relaciones, verdad en la palabra y búsqueda del bien del prójimo. No es solamente un título que deje el camino anterior sin examen.

Como fin, la vida eterna abre el horizonte futuro. El fruto de santificación y la esperanza no son dos salvaciones sin relación. La misma gracia que recibe al creyente forma su respuesta y lo dirige hacia la plenitud de vida en Cristo. El siguiente versículo impedirá convertir esa secuencia en una compra de aceptación: la vida eterna es don de Dios.

La seguridad y la responsabilidad pueden permanecer juntas. Pablo llama a ofrecerse al Padre porque la unión con el Hijo ha cambiado el señorío. El Espíritu capacita para caminar en esa libertad. Las obras son fruto de la gracia y no un reemplazo del Salvador, cuya muerte y resurrección sostienen toda la esperanza (Romanos 6:3–14; Romanos 8:11–14).

Exégesis del pasaje

νυνὶ δέ —*nynì dé*— significa pero ahora. δουλωθέντες τῷ θεῷ —*doulōthéntes tôi theôi*— expresa hechos siervos de Dios. El fruto para santificación y el fin vida eterna describen presente y destino de la relación nueva. El don explícito de 6:23 conserva la gratuidad de la salvación dentro de esa continuidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la libertad recibida en Jesucristo y busca un fruto concreto de santidad hoy. Puedes ofrecerle una decisión, una relación o el uso de una capacidad. Pide al Espíritu fidelidad para vivir esa respuesta desde la gracia.

---

23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

La vida eterna se recibe como don en Jesucristo

El pecado paga con muerte; Dios da vida eterna por gracia. El contraste culmina en la persona de Jesucristo, nuestro Señor, y resume los dos caminos del capítulo.

Explicación del versículo

Porque fundamenta la diferencia de resultados de 6:21–22. La muerte del antiguo camino y la vida del nuevo no son dos salarios equivalentes que cada dueño entrega por la misma clase de mérito. Pablo opone paga y don para conservar la gratuidad del rescate.

La paga del pecado es muerte presenta el resultado de su señorío. El pecado no es una libertad inocente que simplemente compita con otra preferencia de vida. Conduce a juicio y muerte, como el capítulo 5 explicó al hablar de la humanidad en Adán. El desenlace revela la falsedad de una promesa de autonomía que no puede dar vida (Romanos 5:12–21).

La muerte no se reduce aquí a un hecho biológico desconectado de Dios. Está contrapuesta a vida eterna y pertenece al recorrido de culpa, condenación y dominio que la carta ha descrito. Al mismo tiempo, los creyentes todavía esperan la redención de su cuerpo mortal. El rescate de Cristo alcanza la relación con el Padre y la esperanza definitiva frente a la muerte (Romanos 8:11; Romanos 8:23–25).

Pero el don de Dios cambia el fundamento. La vida no se cobra como deuda por una cantidad suficiente de buenas obras. La distinción ya fue explicada mediante el salario y la gracia al tratar la fe de Abraham. Dios justifica al que cree y forma en él una respuesta nueva, sin convertir esa respuesta en precio de la aceptación (Romanos 4:4–5).

Vida eterna nombra la plenitud que Dios da y sostiene. La esperanza no es solo prolongar la misma esclavitud sin fin. Es vida en la pertenencia al Señor resucitado, cuyo poder vence la muerte. El fruto de santificación muestra ya una orientación nueva, mientras el cumplimiento completo permanece esperado.

En Cristo Jesús, nuestro Señor localiza el don en una persona. La gracia no puede separarse del Hijo que murió por nuestras transgresiones y resucitó para nuestra justificación. La fe recibe su obra y lo reconoce como Señor. La salvación no aparece como un recurso independiente que cada uno pueda poseer prescindiendo del Salvador (Romanos 4:24–25).

El cierre responde así a la pregunta que abrió el capítulo. La gracia no autoriza continuar bajo el pecado: nos une a Cristo, nos libera y da vida para Dios. La obediencia y las buenas obras tienen un lugar real

como fruto de esa relación. El precio de la salvación no pasa a nuestras manos; permanece la redención suficiente del único Señor.

Exégesis del pasaje

ὀψώνια —*opsōnia*— significa paga o salario. χάρισμα —*chárisma*— es don de gracia. La oposición de términos impide leer la vida eterna como un salario positivo comprado mediante obras. La frase en Cristo Jesús nuestro Señor identifica el fundamento y la relación en que ese don se recibe, mientras la fe y la vida nueva han sido desarrolladas en el contexto.

Aplicación editorial

Recibe la vida que el Padre ofrece en Jesucristo con fe y gratitud. No necesitas negociar tu aceptación mediante logros. Responde al Señor vivo con una obediencia sincera y pide al Espíritu que forme en ti el fruto de la gracia.

Capítulo 7

Analogía tomada del matrimonio

---

1 ¿O ignoran, hermanos —hablo a quienes conocen la ley—, que la ley tiene dominio sobre una persona mientras vive?

La muerte y el fin de una obligación legal

Pablo introduce una comparación para explicar un cambio de relación con la Ley. La muerte pone un límite a un vínculo, y la unión con Cristo permite comprender una pertenencia nueva.

Explicación del versículo

¿O ignoran, hermanos? mantiene el tono de enseñanza dirigido a una comunidad que Pablo reconoce como familia. El capítulo anterior explicó la libertad del pecado y el servicio a Dios. Ahora el argumento vuelve al lugar de la Ley y a cómo el creyente pertenece al Señor resucitado.

Hablo a quienes conocen la ley apela a una comprensión compartida que hará posible el ejemplo. La afirmación no convierte a todos los destinatarios en un grupo de la misma procedencia. La carta se ha dirigido a creyentes judíos y gentiles; ambos pueden escuchar el razonamiento que Pablo construye desde la instrucción y la relación legal.

La ley tiene dominio sobre una persona mientras vive formula el principio de la analogía. Una obligación que rige una relación no se mantiene de idéntica manera cuando interviene la muerte. El matrimonio de los versículos 2–3 ofrecerá un caso concreto para mostrar ese cambio.

El verbo dominio recuerda el lenguaje del capítulo 6, pero no identifica a la Ley con el pecado. Pablo distinguirá de forma expresa ambos en 7:7–13 y llamará santo al mandamiento. La cuestión no es declarar malvada la revelación, sino explicar cómo cambia la situación del creyente mediante la muerte de Jesucristo (Romanos 7:7–13).

La finalidad se reconocerá en 7:4: hemos muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo para pertenecer al que fue resucitado. El ejemplo tiene ese punto de llegada. La muerte no deja a la persona en una independencia sin Señor, sino que permite describir una nueva relación cuya meta es dar fruto para Dios.

Así, la sección continúa la gracia que no compra salvación mediante obras y que tampoco produce indiferencia moral. El Salvador realiza el rescate y abre un servicio nuevo en el Espíritu. La enseñanza sobre la Ley se orienta hacia esa vida, en lugar de convertirse en una disputa separada de Jesucristo (Romanos 7:4–6).

Exégesis del pasaje

κυριεύει —*kyrieúei*— significa tiene dominio. ἐφ’ ὅσον χρόνον ζῇ —*eph’ hóson chrónon zêi*— expresa mientras vive. La formulación introduce un principio que la comparación matrimonial precisará. La aplicación de 7:4 debe determinar su alcance: la muerte con Cristo cambia la relación del creyente, sin declarar falsa o mala la palabra que Dios había dado.

---

[2] La mujer casada está ligada por la ley a su esposo mientras él vive; pero, si el esposo muere, queda libre de la ley que la unía a él.

El matrimonio ilustra cómo termina una obligación

La mujer casada permanece ligada a su esposo mientras él vive. La muerte de este cambia el vínculo y permite a Pablo explicar una liberación de relación legal.

Explicación del versículo

La comparación pasa del principio general de 7:1 a una relación concreta. Pablo presenta a una mujer casada y la obligación que la vincula a su esposo. El interés inmediato no es narrar una familia particular, sino mostrar que un vínculo real puede tener un término establecido por la muerte.

Está ligada por la ley expresa que la unión no puede tratarse como si nunca hubiera existido. Mientras vive el esposo, la relación impone una responsabilidad. La analogía necesita reconocer ese vínculo para que la libertad posterior no sea confundida con una simple decisión de ignorarlo.

Si el esposo muere, queda libre identifica el hecho que cambia la condición. La viuda no tiene que fingir que nunca estuvo casada ni seguir tratando como vigente la relación que terminó. El principio aparece también en 1 Corintios 7:39, donde Pablo reconoce la libertad de la esposa tras la muerte del esposo (1 Corintios 7:39).

La ley que la unía a él se refiere al vínculo matrimonial de la ilustración. El punto no es que toda ley desaparezca cuando muere una persona, sino que esa obligación particular deja de sujetarla. La precisión permite seguir el razonamiento sin dar al ejemplo un alcance mayor que el que Pablo utiliza.

La aplicación a los creyentes tendrá una diferencia que debe conservarse. En la comparación muere el esposo; en 7:4, los creyentes han muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo. La correspondencia está en que la muerte cambia una relación obligatoria, no en asignar de manera rígida cada personaje a una realidad espiritual distinta.

El destino del argumento es pertenecer al Resucitado y servir en el Espíritu. La gracia no necesita negar que el vínculo anterior tuvo realidad. Explica que Jesucristo ha abierto una situación nueva, desde la cual el Padre recibe fruto. La salvación conserva la obra del Hijo como fundamento (Romanos 7:4–6).

Exégesis del pasaje

δέδεται νόμῳ —*dédetai nómōi*— expresa está ligada por ley. κατήργηται ἀπό —*katḗrgētai apó*— señala quedar libre o desligada de esa relación. La expresión ley del esposo delimita el vínculo considerado. El caso sirve a la analogía de 7:1–4 y no pretende desarrollar aquí cada situación posible del matrimonio.

---

[3] Así que, si se une a otro hombre mientras vive su esposo, será llamada adúltera. Pero, si el esposo muere, queda libre de la ley y no es adúltera al unirse a otro hombre.

La muerte cambia la valoración de una nueva unión

La ilustración distingue un vínculo que sigue vigente de otro que ha terminado por la muerte. El cambio de condición permite una nueva unión sin la acusación que correspondería al caso anterior.

Explicación del versículo

Así que extrae la consecuencia de 7:2. Pablo compara dos situaciones en las que una mujer se une a otro hombre. La diferencia que utiliza no es solo la intención subjetiva de la persona, sino la vigencia o terminación de su vínculo matrimonial por la muerte del esposo.

Mientras vive su esposo, será llamada adúltera presenta la responsabilidad dentro del caso descrito. La relación previa no ha terminado, y la nueva unión entra en conflicto con ella. La analogía requiere reconocer que una obligación real no desaparece simplemente porque alguien desee actuar de otro modo.

Si el esposo muere, queda libre cambia la condición. La viuda puede unirse a otro sin que esa unión tenga la misma valoración que tendría mientras el vínculo anterior permanecía vigente. Pablo muestra que una libertad verdadera se apoya en un cambio de relación, no en llamar inocente una transgresión.

El ejemplo no constituye una exposición completa de todas las preguntas matrimoniales. Su función en esta unidad es explicar el efecto de la muerte sobre un vínculo. La aplicación se hace explícita en 7:4 y debe guiar la lectura: la muerte con Cristo ha cambiado la relación del creyente con la Ley.

La nueva pertenencia no queda sin contenido. Los creyentes pasan a pertenecer al que fue resucitado para dar fruto para Dios. De ese modo, el argumento conserva la diferencia entre libertad y ausencia de Señor. La gracia no autoriza ignorar la justicia; establece una relación nueva desde la que puede vivirse (Romanos 7:4).

La imagen de unión también aparece cuando Pablo habla de Cristo y la iglesia. Efesios presenta al Hijo entregándose y cuidando a los suyos para santificarlos. Esa relación temática ayuda a reconocer que pertenecer al Salvador no es una marca exterior sin respuesta, sino una vida recibida de su amor y dirigida al Padre (Efesios 5:25–32).

Exégesis del pasaje

μοιχαλὶς χρηματίσει —*moichalìs chrēmatísei*— expresa será llamada adúltera. ἐλευθέρα ἐστίν —*eleuthéra estín*— significa es libre, respecto del vínculo descrito. La repetición de unirse a otro permite ver cómo la muerte cambia la condición. La comparación desemboca en 7:4 y no debe separarse de la pertenencia a Cristo que allí se anuncia.

---

4 Así también ustedes, hermanos míos, han muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro, al que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que demos fruto para Dios.

La nueva pertenencia a Cristo produce fruto para Dios

La muerte de Jesucristo ha cambiado nuestra relación con la Ley. Los creyentes pertenecen ahora al Resucitado, para que su vida dé fruto al Padre.

Explicación del versículo

Así también, hermanos míos aplica la comparación de 7:1–3. Pablo no deja la enseñanza en una cuestión matrimonial aislada. La dirige a la situación de quienes han recibido el evangelio: una muerte ha cambiado su relación y abierto una pertenencia nueva.

Han muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo identifica a los participantes y el fundamento. Son los creyentes quienes han sido vinculados a la muerte del Señor. La frase no afirma que la Ley se volvió falsa o que Dios dejó de ser santo. La propia sección defenderá el carácter bueno del mandamiento (Romanos 7:7–13).

El cuerpo de Cristo remite a su entrega real. La salvación no consiste en decidir mentalmente que una norma ya no importa. El Hijo murió por nuestras transgresiones y resucitó para nuestra justificación. La unión con esa obra permite una relación distinta ante Dios, como el capítulo 6 explicó mediante muerte y vida con él (Romanos 4:24–25; Romanos 6:3–11).

Para pertenecer a otro señala el destino de la libertad. La persona no queda sin Señor ni puede tomar cualquier deseo como autoridad suprema. Pertenece al que fue resucitado de entre los muertos. La imagen de unión expresa una relación viva, fundada en el amor y la entrega del Salvador, no solo una marca exterior (Efesios 5:25–32).

A fin de que demos fruto para Dios mantiene la finalidad moral. La gracia no busca conservar intacto el camino anterior. Abre una vida de santidad y servicio. Pablo pasa de ustedes a demos, incluyéndose en la respuesta que el Padre espera de quienes han sido recibidos. El don compartido forma una comunidad que puede ofrecerse a él.

El fruto no compra la nueva pertenencia. La secuencia comienza en la muerte de Cristo y llega a una vida que responde. El Espíritu Santo hará posible el servicio nuevo de 7:6 y la obediencia que el capítulo 8 desarrollará. Jesucristo sigue siendo el fundamento de la salvación, mientras la gracia se expresa en acciones reales (Romanos 7:6; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐθανατώθητε τῷ νόμῳ —*ethanatṓthēte tôi nómōi*— expresa fueron hechos muertos a la Ley, mediante la unión con Cristo. εἰς τὸ γενέσθαι ὑμᾶς ἑτέρῳ —*eis tò genésthai hymâs hetérōi*— señala pertenecer a otro. El Resucitado es identificado de inmediato. La finalidad de dar fruto guía la aplicación de la analogía y evita confundir libertad con ausencia de responsabilidad.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesucristo resucitado como el Señor al que perteneces y ofrece al Padre un fruto concreto de gratitud. Puedes servir, decir verdad y cuidar al prójimo desde la gracia recibida. Pide al Espíritu una respuesta fiel a esa relación.

---

[5] Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que actuaban por medio de la ley obraban en nuestros miembros para dar fruto para la muerte.

Las pasiones muestran por qué hace falta un rescate

La condición anterior bajo el pecado hacía del cuerpo un instrumento que producía fruto para muerte. La Ley revelaba el mandato, pero no podía convertir por sí sola ese dominio en vida nueva.

Explicación del versículo

Porque explica el contraste con dar fruto para Dios de 7:4. Pablo recuerda una vida anterior en la carne. La expresión no significa simplemente que entonces tenían un cuerpo y ahora ya no. Los destinatarios siguen viviendo corporalmente; lo que ha cambiado es la pertenencia desde la que responden a Dios.

Estábamos en la carne describe aquí la condición humana bajo el poder del pecado. El capítulo 8 distinguirá esa situación de vivir en el Espíritu, aun hablando a personas cuyos cuerpos son mortales. El problema no es la materia de la que estamos hechos, sino una orientación que no puede producir por sí misma la obediencia que el Padre requiere (Romanos 8:5–11).

Las pasiones pecaminosas actuaban en los miembros señala el alcance concreto de ese dominio. Los deseos no quedaban encerrados en una intención privada; se volvían acciones. La imagen recoge el llamado del capítulo 6 a dejar de ofrecer los miembros como armas de injusticia y presentarlos a Dios (Romanos 6:12–13).

Por medio de la ley introduce la dificultad que 7:7–13 explicará. La norma divina hace conocer la transgresión, pero el pecado también aprovecha el mandamiento como ocasión. Pablo no atribuye al Dador una voluntad moralmente mala. Distinguirá la santidad de la instrucción y el poder del pecado que la utiliza contra la persona.

Dar fruto para la muerte resume el resultado. La presencia de conocimiento religioso no garantizaba una vida orientada a Dios. La persona podía reconocer el mandato y aun actuar bajo el dominio contrario. Por eso la salvación no se reduce a recibir información adicional ni a mejorar una reputación.

El contraste positivo es pertenecer al Cristo resucitado y servir por el Espíritu. La gracia responde al pecado y abre una capacidad de vida que el mandato por sí solo no producía. El creyente recibe justicia y es llamado a una obediencia que nace del rescate, en lugar de negociar aceptación mediante sus obras (Romanos 7:4–6; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐν τῇ σαρκί —*en têi sarkí*— significa en la carne, con el sentido de condición bajo el pecado en este contexto. ἐνηργεῖτο ἐν τοῖς μέλεσιν —*enērgeîto en toîs mélesin*— expresa obraban en los miembros. La finalidad fruto para muerte se opone al fruto para Dios de 7:4. La relación entre mandamiento y pasiones será precisada en 7:7–13.

Aplicación editorial

No te conformes con conocer una enseñanza mientras una conducta injusta continúa gobernando tus actos. Acude a Jesucristo y reconoce lo que necesitas abandonar. La gracia del Padre y la ayuda del Espíritu hacen posible una respuesta que alcance tu cuerpo y tus relaciones.

---

[6] Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía sujetos, para que sirvamos de la manera nueva del Espíritu y no de la manera antigua de la letra.

El Espíritu hace posible el servicio de la vida nueva

La liberación recibida en Cristo tiene una finalidad de servicio. Los creyentes viven en la novedad del Espíritu y ya no dependen de poseer el mandato escrito como si eso bastara para dar vida.

Explicación del versículo

Pero ahora contrasta con la condición de 7:5. La gracia ha cambiado una relación que mantenía sujetos a los creyentes. La libertad no comienza negando la verdad de la culpa, sino participando de la muerte y resurrección de Jesucristo, fundamento de una pertenencia nueva.

Hemos quedado libres de la ley se comprende por la frase siguiente: habiendo muerto a aquello que nos tenía sujetos. El sujeto de esa muerte es la comunidad unida a Cristo. La Ley no es presentada como una persona que debiera dejar de existir para que Dios pueda salvar. La muerte del Hijo cambia la situación del creyente frente a ella (Romanos 7:4).

Para que sirvamos expresa el propósito de la liberación. La gracia no produce una vida sin referencia al Padre. Nos permite ofrecernos a él y dar fruto. La pregunta del capítulo anterior sobre pecar porque estamos bajo gracia ya recibió una negativa firme; aquí la nueva relación se describe desde la obra del Espíritu (Romanos 6:15–23).

La manera nueva del Espíritu identifica la fuente de vida y capacidad. El Espíritu Santo no es solo un nombre para un estado de ánimo más entusiasta. La carta lo presentará habitando en los creyentes, guiando a los hijos de Dios e intercediendo en su debilidad. Su acción hace posible una respuesta que honra al Padre mediante Jesucristo (Romanos 8:9–16; Romanos 8:26–27).

La manera antigua de la letra se refiere al mandato escrito considerado en la condición de quien no tiene poder para cumplirlo. No exige despreciar toda palabra escrita, incluida la carta que Pablo está enviando. La Ley es buena, pero conocer la norma no produce automáticamente la vida que necesita el pecador. El Espíritu da una respuesta nueva conforme a la voluntad de Dios.

Segunda de Corintios relaciona de forma semejante el nuevo pacto con el Espíritu que da vida y con una capacidad que viene de Dios. La suficiencia no nace de autosuperación. El Padre obra por medio del Hijo y

del Espíritu, y la comunidad responde desde la gracia. La novedad no separa la verdad divina de la vida, sino que permite vivirla (2 Corintios 3:3–6; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

κατηργήθημεν —*katērgḗthēmen*— expresa fuimos liberados o desligados. ἀποθανόντες —*apothanóntes*—, habiendo muerto, mantiene a los creyentes como sujetos. καινότης πνεύματος —*kainótēs pneúmatos*— significa novedad del Espíritu. El contraste con la letra trata de la relación y capacidad de servicio, no de una oposición entre el Espíritu Santo y la verdad de la Escritura.

Aplicación editorial

Lee la Palabra con dependencia del Espíritu Santo y ofrece al Padre una respuesta sincera. Jesucristo te ha recibido por gracia. Puedes pedir que la verdad conocida forme tus decisiones y no quede solo como información que sabes explicar.

La Ley revela el poder del pecado

---

7 ¿Qué diremos, entonces? ¿La ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo, no habría conocido el pecado sino por medio de la ley; tampoco habría conocido la codicia si la ley no dijera: «No codiciarás».

El mandamiento revela una culpa que llega al deseo

La Ley no es pecado. Al prohibir la codicia, hace visible la verdad sobre un deseo que el ser humano puede esconder detrás de una conducta exterior respetable.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces? plantea una objeción a lo que acaba de afirmarse. Las pasiones actuaban por medio de la Ley y la libertad llegó al morir a esa relación con Cristo. Alguien podría concluir que la revelación misma era mala. Pablo rechaza expresamente esa identificación y comienza a explicar su función.

La ley no es pecado distingue el mandato del poder que lo transgrede. El Dador revela su voluntad buena; el pecado puede aprovechar esa revelación contra la persona. La dificultad no se resuelve culpando a Dios por mostrar el bien, sino reconociendo qué ocurre en la humanidad que lo recibe.

No habría conocido el pecado sino por medio de la ley se concreta de inmediato en la codicia. El conocimiento que aquí importa no es solo saber que existe una conducta desaprobada por la sociedad. Es reconocerla como contradicción de la voluntad divina y descubrir su presencia dentro de uno mismo.

No codiciarás remite al mandamiento que alcanza el deseo de apropiarse de lo que pertenece al prójimo. Éxodo 20:17 incluye casa, esposa, servidores, animales y cualquier posesión ajena. La norma no permite limitar la justicia a evitar el acto visible de robar; también confronta la orientación interior que mira al otro desde el afán de tener (Éxodo 20:17).

Esta función de la Ley corresponde a lo dicho en 3:20: por ella viene el conocimiento del pecado. El mandamiento verdadero puede deshacer una seguridad religiosa que se apoya solo en reputación y cumplimiento exterior. La persona necesita más que saber explicar la regla; necesita que Dios trate la culpa y transforme la relación que la gobierna (Romanos 3:19–20).

La respuesta de la gracia no desprecia ese descubrimiento. Jesucristo justifica al que cree y el Espíritu hace posible una vida que responde a la voluntad del Padre. Reconocer la codicia puede conducir a arrepentimiento, gratitud y una manera justa de tratar los bienes y al prójimo (Romanos 3:24–26; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐπιθυμία —*epithymía*— significa deseo y aquí tiene el sentido de codicia por el mandamiento citado. οὐκ ἐπιθυμήσεις —*ouk epithyméseis*— es no codiciarás. El paso a la primera persona vuelve la acusación hacia el interior del que habla. El versículo no declara moralmente inocente a quien no recibió la Ley; precisa el conocimiento de transgresión que ella produce.

Aplicación editorial

Permite que la Palabra examine lo que deseas, además de lo que otros pueden ver. Lleva al Padre tu codicia y confía en Jesucristo para el perdón. Pide al Espíritu una gratitud que te ayude a honrar al prójimo y sus bienes.

---

[8] Pero el pecado aprovechó la ocasión por medio del mandamiento y produjo en mí toda clase de codicia. Porque, aparte de la ley, el pecado está muerto.

El pecado usa el mandamiento como ocasión de desobediencia

La norma que revela el bien no es la autora del mal. El pecado aprovecha el mandamiento y manifiesta su poder al producir codicia en quien lo conoce.

Explicación del versículo

Pero el pecado aprovechó la ocasión distingue al agente culpable. Pablo no dice que Dios haya comunicado una instrucción malvada. Presenta al pecado como un poder que utiliza el mandamiento contra la persona. La revelación verdadera puede ser convertida en ocasión de una desobediencia más explícita.

Por medio del mandamiento relaciona el fenómeno con el no codiciarás de 7:7. La norma pone un límite claro y descubre lo que hay en el deseo. El pecado no responde con gratitud al conocimiento; lo usa para producir justamente aquello que la voluntad divina confronta.

Produjo en mí toda clase de codicia hace personal la exposición. La ley puede estar presente en la memoria y la palabra, mientras el corazón continúa bajo otra orientación. El problema excede la falta de información. La persona necesita liberación y una capacidad de vida que el mandato por sí solo no produce.

Aparte de la ley, el pecado está muerto usa una imagen que se desarrollará en 7:9–10. No niega la existencia del pecado antes de Moisés, pues 5:13–14 lo afirmó. Describe su relación con el mandato que hace manifiesta la transgresión y le ofrece una ocasión de actuar. El contraste entre muerto y revivió pertenece a ese argumento (Romanos 5:13–14).

La experiencia no autoriza concluir que sería mejor rechazar toda instrucción. El mandamiento sigue revelando la voluntad buena de Dios. El siguiente desarrollo llamará santa a la Ley y atribuirá al pecado el engaño y la muerte. La salida debe tratar el poder del mal y no eliminar el testimonio verdadero que lo expone (Romanos 7:11–13).

La carta conducirá al rescate por Jesucristo y a la vida del Espíritu. El Padre hace mediante el Hijo lo que la Ley, debilitada por la carne, no podía realizar. La obediencia nueva nace de esa gracia y sigue dependiendo de ella. El conocimiento puede entonces participar en una vida ofrecida a Dios (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἀφορμή —*aphormḗ*— es ocasión u oportunidad. κατειργάσατο —*kateirgásato*— expresa produjo o realizó. El sujeto es el pecado, mientras por medio del mandamiento indica lo que utiliza. La frase pecado muerto debe leerse con 7:9–11 y con el reconocimiento de pecado anterior a la Ley, sin convertirla en una negación de toda culpa fuera del código mosaico.

Aplicación editorial

Cuando descubras resistencia a una verdad que ya conoces, reconoce tu necesidad del Salvador. No basta proteger una apariencia de obediencia. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu que la Palabra alcance tus deseos y acciones.

---

9 Yo vivía en otro tiempo aparte de la ley; pero, cuando vino el mandamiento, el pecado revivió

El mandamiento revela la necesidad de rescate

Pablo presenta en primera persona el cambio que produce la llegada del mandato. El pecado se hace activo y manifiesto en relación con la norma, y el yo descubre su necesidad de rescate.

Explicación del versículo

Yo vivía en otro tiempo aparte de la ley introduce una secuencia de vida, llegada del mandamiento, actividad del pecado y muerte. La frase continúa en 7:10, donde la muerte del yo marca el resultado del encuentro con el mandato.

La primera persona permite escuchar la experiencia desde dwithin. Pablo no está únicamente clasificando las faltas de otros. El conocimiento del mandato vuelve la mirada hacia el yo y muestra que una seguridad propia puede quedar sin fundamento. La Ley revela una necesidad que no se resuelve por reputación o instrucción.

El versículo no indica una edad ni identifica expresamente el momento con una ceremonia de la infancia o con un episodio fechado. La exposición tiene alcance representativo para el ser humano que se enfrenta al mandamiento. La secuencia también recuerda la relación entre mandato, pecado y muerte que Génesis narra y Romanos 5 ha desarrollado (Génesis 2:16–17; Génesis 3:1–7; Romanos 5:12–14).

Cuando vino el mandamiento, el pecado revivió continúa la imagen de 7:8. La norma no crea la maldad como un don de Dios. Hace explícito el límite y el pecado lo utiliza como ocasión. La persona descubre una actividad que desmiente su suficiencia anterior y conduce al reconocimiento de muerte.

Filipenses permite reconocer una relación temática con la experiencia personal de Pablo. Allí enumera privilegios y una reputación de justicia bajo la Ley, pero los deja de considerar fundamento suficiente ante el valor de conocer a Cristo. La comparación no fija la cronología de Romanos 7; muestra que la confianza religiosa puede necesitar ser radicalmente reorientada (Filipenses 3:4–9).

La exposición no termina con el descubrimiento del pecado. El capítulo llegará al clamor por liberación y a la acción de gracias por Jesucristo. La gracia permite que la verdad descubierta no conduzca solo a una defensa más hábil, sino a recibir al Salvador y la vida que el Espíritu da (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐγὼ δὲ ἔζων —*egṑ dè ézōn*— significa yo vivía. ἀνέζησεν —*anézēsen*— expresa revivió y tiene al pecado como sujeto. El adverbio ποτέ —*poté*— sitúa la experiencia en otro tiempo sin fecharla. La llegada del mandamiento marca la transición del relato, y su resultado se completa en 7:10–13.

Aplicación editorial

Si la Palabra ha dejado sin base una seguridad tuya, permite que te conduzca a Jesucristo. Puedes reconocer la verdad sin convertir el descubrimiento de culpa en una razón para esconderte. El Padre ofrece gracia y vida para quien acude al Salvador.

---

10 y yo morí. Así, el mandamiento que era para vida resultó para mí en muerte.

El mandato bueno expone una condición que conduce a muerte

La instrucción orientada a la vida encontró en el yo una realidad de pecado. La muerte revela que conocer el mandamiento no basta para producir la obediencia que exige.

Explicación del versículo

Y yo morí completa la secuencia de 7:9. El pecado revivió en relación con el mandamiento y su resultado alcanzó al que habla. El relato no está narrando una muerte física de la que el autor ya no pudiera seguir dando testimonio. Describe la condición mortal y culpable que el pecado pone de manifiesto frente a Dios.

El mandamiento que era para vida conserva su carácter positivo. La Ley comunicaba la voluntad del Dios que dio la vida y llamó a su pueblo a vivir delante de él. Levítico 18:5 relaciona guardar sus estatutos con vivir por ellos. Pablo no presenta una intención divina de llamar bueno al mal (Levítico 18:5).

Resultó para mí en muerte expresa la contradicción descubierta en la experiencia. La norma no encontró una obediencia suficiente que pudiera ofrecerse como fundamento de aceptación. Hizo explícita la transgresión y el pecado la utilizó como ocasión. El problema no se resuelve eliminando la verdad del mandato.

La frase hace visible el límite de una confianza basada en poseer instrucción. Alguien puede conocer el bien y aun necesitar rescate. La acusación de Romanos 2–3 ya había mostrado que escuchar la Ley no equivale a cumplirla y que por ella viene conocimiento del pecado (Romanos 2:13; Romanos 3:19–20).

La responsabilidad del pecado se precisará en 7:11–13. El agente que engaña y mata no es Dios ofreciendo una norma falsa. Es el pecado que usa la instrucción buena. La revelación permite conocer su gravedad, y el yo necesita una vida que no puede crear por el mero hecho de reconocer lo correcto.

La respuesta llegará en Jesucristo y en la obra del Espíritu. El Padre hace lo que la Ley no podía realizar por la debilidad de la carne. La vida nueva recibe justicia por gracia y puede responder a la voluntad divina sin convertir la obediencia en salario de salvación (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐγὼ δὲ ἀπέθανον —*egṑ dè apéthanon*— significa y yo morí. ἡ εἰς ζωήν… εἰς θάνατον —*hē eis zōḗn… eis thánaton*— contrapone el mandamiento para vida y su resultado para muerte en la experiencia descrita. Para mí delimita el relato: la muerte no redefine como malvada la intención del Dador, sino que revela la condición del pecador.

Aplicación editorial

Si saber lo correcto ha mostrado también tu incapacidad de vivirlo, vuelve a Jesucristo. Puedes confesar tu necesidad y recibir la gracia del Padre. El Espíritu te llama a una respuesta que no se sostenga solo en conocimiento o apariencia.

---

11 Porque el pecado aprovechó la ocasión por medio del mandamiento, me engañó y, por medio de él, me mató.

El pecado engaña utilizando el límite que la Palabra revela

Pablo identifica al agente del engaño y de la muerte. El pecado aprovecha el mandamiento; la instrucción de Dios no se convierte por eso en autora del mal.

Explicación del versículo

Porque explica cómo el mandamiento para vida resultó en muerte para el yo. El sujeto de la acción es el pecado. La distinción es decisiva para comprender toda la sección: la Ley revela lo bueno, mientras un poder contrario la usa como ocasión de desobediencia y culpa.

Aprovechó la ocasión repite 7:8. El mandato hace visible una frontera y el pecado la convierte en oportunidad. La persona puede saber qué pide Dios y aun encontrarse gobernada por un deseo que contradice esa verdad. El conocimiento por sí solo no es la liberación.

Me engañó muestra que la desobediencia puede presentarse bajo una promesa falsa. Génesis 3 narra cómo el mandato fue puesto en duda y la transgresión fue presentada como un camino deseable. La relación ayuda a reconocer la lógica del engaño sin convertir cada detalle del yo de Romanos en una repetición exacta de aquella escena (Génesis 3:1–7).

Por medio de él me mató conserva el mandamiento como aquello de lo que el pecado se sirve. No significa que Dios tuviera que hablar falsamente para producir el mal. La culpa surge al contradecir una voluntad buena y verdadera. La norma expone la transgresión y deja sin fundamento la pretensión de inocencia.

Esta explicación impide usar la gracia como razón para despreciar toda instrucción. El problema no es tener demasiada verdad, sino necesitar que Dios rompa el dominio que la resiste. El rescate debe alcanzar la relación y los deseos, en lugar de limitarse a entregar más información que la persona siga usando bajo el mismo señorío.

Jesucristo es la respuesta que el capítulo anunciará. Su muerte trata la culpa y su vida resucitada abre pertenencia nueva. El Espíritu da vida y guía a quienes han sido recibidos. La verdad que desenmascara el engaño puede entonces formar una obediencia agradecida, sostenida por la gracia (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐξηπάτησέν με —*exēpátēsén me*— significa me engañó. ἀπέκτεινεν —*apékteinen*— es mató. El pecado conserva el lugar de sujeto y el mandamiento aparece como medio utilizado. Esa relación sintáctica protege la distinción entre la norma santa y la acción culpable que 7:12–13 hará explícita.

Aplicación editorial

Examina qué promesa te ofrece una conducta que contradice la Palabra. Acude a Jesucristo para recibir perdón y libertad, y pide al Espíritu claridad para responder con verdad. La gracia te permite abandonar una mentira sin defender la imagen que habías construido sobre ella.

---

12 Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.

La Ley conserva la santidad y bondad de su Dador

Pablo concluye que la Ley es santa y que el mandamiento es santo, justo y bueno. El uso que el pecado hace de la norma no altera el carácter de la voluntad divina.

Explicación del versículo

Así que presenta la conclusión de 7:7–11. Pablo comenzó rechazando que la Ley fuera pecado y explicó cómo el pecado aprovechó el mandamiento. Ahora afirma de manera positiva el valor de la revelación. La libertad recibida en Cristo no necesita declarar malo lo que Dios había dicho.

La ley es santa la relaciona con el Dios al que pertenece. No es una opinión humana que adquiere autoridad solo por la reputación de quien la enseña. Expresa una voluntad ante la que la persona debe responder. Su santidad permite reconocer la seriedad de la transgresión que expone.

El mandamiento es santo, justo y bueno concentra la atención en una instrucción concreta, como no codiciarás. Justo reconoce la rectitud de su exigencia, y bueno su carácter conforme al bien de Dios. El hecho de que el pecado produzca codicia no cambia la verdad del mandato ni convierte el daño al prójimo en una opción igualmente válida (Éxodo 20:17).

La afirmación debe conservarse junto con la incapacidad de justificar al transgresor mediante obras. Una norma puede ser buena sin producir por sí sola el rescate del culpable. La carta distingue el valor de la

revelación y el poder de salvación que Dios da en Jesucristo. Confundir ambos llevaría a despreciar la Ley o a exigirle que sustituya al Salvador (Romanos 3:19–26).

El siguiente versículo planteará si lo bueno se convirtió entonces en muerte. La respuesta volverá a identificar al pecado como culpable. La revelación desenmascara su gravedad. Dios no necesita esconder su voluntad para mostrar gracia; mediante el Hijo responde a la culpa que esa voluntad ha hecho visible.

En el capítulo 8, la obra de Cristo y del Espíritu permitirá hablar de la justa exigencia de la Ley cumplida en una vida nueva. La obediencia no se produce como mérito autónomo. Nace de la gracia que recibe al creyente y le da una relación de hijo con el Padre (Romanos 8:1–4; Romanos 8:14–16).

Exégesis del pasaje

ἅγιος —*hágios*— significa santo; δίκαιος —*díkaios*—, justo; y ἀγαθός —*agathós*—, bueno. La acumulación afirma el carácter del mandamiento frente a la acusación posible de 7:7. La Ley y el pecado quedan diferenciados antes de explicar en 7:13 la función reveladora de la norma.

Aplicación editorial

Recibe la Palabra con gratitud y permite que examine tu vida. Su verdad puede mostrar tu necesidad de Jesucristo sin convertirse en enemiga de la gracia. Pide al Espíritu una obediencia que responda al Padre desde el perdón recibido.

---

13 Entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ningún modo! Fue el pecado, para mostrarse como pecado, el que por medio de lo bueno produjo mi muerte, a fin de que por medio del mandamiento el pecado llegara a ser extremadamente pecaminoso.

La gravedad del pecado queda expuesta por medio de lo bueno

Pablo vuelve a distinguir la Ley del pecado. Lo que produce muerte es el pecado que utiliza el mandamiento, y así se hace manifiesta su verdadera gravedad.

Explicación del versículo

¿Lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? recoge la afirmación de 7:12. Si el mandamiento es santo, justo y bueno, la experiencia de muerte podría parecer una acusación contra él. Pablo rechaza esa conclusión y mantiene la diferencia entre la norma divina y el agente que la utiliza.

Fue el pecado identifica la responsabilidad. La revelación no necesita ser negada para que el ser humano reconozca su necesidad de salvación. El problema está en el poder que toma lo bueno como ocasión de desobediencia. La instrucción puede exponerlo, pero no debe ser confundida con él.

Para mostrarse como pecado expresa una función reveladora. Lo que podía esconderse bajo apariencia de independencia o de reputación queda reconocido por su verdadero carácter. La muerte que produce muestra que no es una alternativa inocente al servicio de Dios. La Ley deja al descubierto una condición que necesita rescate.

Por medio de lo bueno produjo mi muerte mantiene la seriedad de la experiencia. El pecado no queda limitado a una etiqueta más severa para acciones sin consecuencias. Aprovecha la norma y actúa contra la persona. El conocimiento de un mandato no garantiza por sí mismo una vida libre de su dominio.

Extremadamente pecaminoso intensifica la denuncia. La voluntad de Dios no se vuelve mala porque el pecado la explote; la explotación misma revela hasta dónde llega la perversión del mal. Por eso la respuesta no consiste en pedir menos verdad, sino en buscar la liberación que el yo no puede producir mediante autosuficiencia.

La continuación describirá esa impotencia desde dentro y culminará en la pregunta por quien puede rescatar. Jesucristo, muerto y resucitado, y la vida del Espíritu darán la respuesta. La gracia confirma la verdad de la revelación y hace posible una pertenencia nueva al Padre (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἵνα φανῇ ἁμαρτία —*hína phanêi hamartía*— significa para que se manifieste como pecado. καθ’ ὑπερβολὴν ἁμαρτωλός —*kath’ hyperbolèn hamartōlós*— expresa extremadamente pecaminoso. Las dos finalidades muestran la gravedad que el mandamiento revela. El sujeto que produce muerte sigue siendo el pecado y no la bondad de Dios.

Aplicación editorial

Permite que la Palabra nombre con verdad lo que te daña y lo que has hecho mal. No necesitas proteger una apariencia ni acusar a Dios por mostrarte su voluntad. Acude a Jesucristo y pide al Espíritu una libertad que alcance tu respuesta cotidiana.

La lucha entre querer el bien y hacerlo

---

[14] Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy de carne, vendido bajo el pecado.

La voluntad buena de Dios encuentra una humanidad sin fuerza propia

La Ley es espiritual, pero el yo reconoce la debilidad de la carne y el poder del pecado. La exposición hace visible la necesidad de una liberación mayor que el conocimiento del mandato.

Explicación del versículo

Porque sabemos continúa la defensa de la Ley. Espiritual la relaciona con la voluntad de Dios y no con el poder del pecado. La norma sigue expresando un bien verdadero. El contraste surge cuando el yo considera su propia situación ante esa exigencia.

Yo soy de carne describe la debilidad humana desde la que se escucha el mandato. La frase no condena la materia del cuerpo como una creación malvada. El problema es la persona en su condición de impotencia frente al pecado. La carta ha llamado al cuerpo a servir a Dios y espera su redención (Romanos 6:12–13; Romanos 8:23).

Vendido bajo el pecado presenta la fuerza del dominio que se está exponiendo. El lenguaje de esclavitud vuelve a poner de relieve que la voluntad buena de la Ley no basta para liberar al que la escucha. La persona necesita la obra del Salvador y no únicamente una explicación más completa de lo que debe hacer.

La primera persona y los verbos en presente permiten reconocer el conflicto de manera personal. La voz describe al yo ante el mandato y desde la debilidad de la carne. El pasaje no fija aquí una fecha anterior o posterior a la conversión. Su función es mostrar que el conocimiento y el esfuerzo propios no vencen por sí solos el dominio del pecado.

Esta descripción debe permanecer unida a la libertad que Pablo ya anunció y a la respuesta que dará después. Los creyentes han sido liberados del pecado, y el Espíritu de vida libera de su ley. Por eso la lucha no puede convertirse en una definición completa de lo que Cristo hace ni en una recomendación de resignarse a una esclavitud permanente (Romanos 6:17–18; Romanos 8:1–4).

El clamor de 7:24 y la acción de gracias de 7:25 mostrarán el centro de la esperanza. El yo no se salva por comprender mejor su contradicción. Necesita a Jesucristo nuestro Señor. La vida del Espíritu permitirá responder al Padre desde la gracia y reconocer un poder que no procede de la autosuficiencia humana (Romanos 7:24–25; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

πνευματικός —*pneumatikós*— significa espiritual y caracteriza a la Ley. σάρκινος —*sárkinos*— es de carne, referido al yo. πεπραμένος ὑπὸ τὴν ἁμαρτίαν —*pepraménos hypò tḕn hamartían*— expresa vendido bajo el pecado. El contraste describe norma y condición humana; la libertad anunciada en 6:18 y 8:2 debe formar parte del mismo horizonte de lectura.

Aplicación editorial

Reconoce con sinceridad la lucha que conoces, sin convertirla en excusa ni en una sentencia de derrota sin salida. Jesucristo es el Señor que rescata. Busca su gracia y la ayuda del Espíritu para responder con pasos concretos al Padre.

---

15 No entiendo lo que hago, porque no practico lo que quiero, sino que hago lo que odio.

Querer el bien no equivale todavía a realizarlo

El yo reconoce una contradicción entre lo que desea y lo que hace. Esa experiencia muestra por qué el conocimiento y la aprobación del bien necesitan una liberación que solo Dios puede dar.

Explicación del versículo

No entiendo lo que hago explica desde dentro la condición de 7:14. La frase no queda como una afirmación sin contenido: Pablo precisa que no practica lo que quiere y que hace lo que odia. El desconcierto es moral, porque la acción contradice la dirección que la voluntad reconoce como buena.

No practico lo que quiero distingue deseo y realización. La persona puede aprobar un mandamiento y aun descubrir que no gobierna sus actos. El problema no se resuelve simplemente mostrando una intención favorable, pues la conducta real sigue necesitando respuesta y transformación.

Hago lo que odio añade que la acción tampoco coincide con una aprobación tranquila del mal. El yo reconoce la contradicción y la padece. Esa tensión no lo declara automáticamente inocente; conduce al reconocimiento de una necesidad de rescate que el final del capítulo expresará con claridad.

El relato debe escucharse dentro de la defensa de la Ley. Si la persona rechaza interiormente lo que hace, no está demostrando que el mandato sea malo. El versículo 16 extraerá precisamente esa consecuencia: su juicio sobre la conducta confirma la bondad de la norma.

Gálatas también describe un conflicto entre carne y Espíritu, y llama a caminar por el Espíritu para no satisfacer los deseos de la carne. La realidad de lucha no exige negar la gracia ni afirmar que la respuesta fiel sea imposible. Lleva a reconocer que la capacidad viene de Dios y debe ser recibida en dependencia (Gálatas 5:16–25).

Filipenses atribuye a Dios la acción que produce querer y actuar conforme a su voluntad. La conexión ayuda a entender hacia dónde se dirige la necesidad: Jesucristo rescata y el Espíritu forma una vida que responde al Padre. La obediencia nueva no compra aceptación, sino que nace de la gracia y sigue siendo sostenida por ella (Filipenses 2:12–13; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

οὐ γινώσκω —*ou ginṓskō*— significa no entiendo o no reconozco, explicado por la contradicción que sigue. θέλω —*thélō*— es quiero, y μισῶ —*misṓ*—, odio. Los verbos describen una tensión entre evaluación y acción. El argumento no termina en la intención; mostrará la necesidad de ser liberado del poder del pecado.

Aplicación editorial

Cuando tus actos contradigan lo que reconoces como bueno, confiesa la verdad y busca ayuda para cambiar. Puedes acudir a Jesucristo y pedir al Espíritu una respuesta fiel. La intención sincera debe abrirse a la gracia que transforma la conducta.

---

16 Si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la ley en que es buena.

Rechazar el mal confirma la bondad del mandato

El juicio interior del yo coincide con la Ley al reconocer que su acción es mala. Esa aprobación no produce por sí sola la capacidad de obedecer, pero muestra que la norma no es el problema.

Explicación del versículo

Si hago lo que no quiero retoma la contradicción de 7:15. La condición permite extraer una consecuencia de la propia evaluación. El yo no describe su acción injusta como un bien que la Ley le impide disfrutar. La reconoce como algo contrario a lo que desea realizar.

Estoy de acuerdo con la ley señala la coincidencia entre el mandato y ese juicio interior. La persona admite que lo que hace no debería hacerse. Esa afirmación sostiene la defensa de la revelación: el conflicto de la voluntad no demuestra que Dios haya dado una norma malvada.

En que es buena conserva el contenido de 7:12. La Ley sigue siendo una expresión verdadera de la voluntad divina. El pecado la ha usado como ocasión, pero no puede convertir su bondad en causa moral del daño. La norma expone la contradicción y ayuda a nombrarla.

La aprobación, sin embargo, no equivale todavía a obediencia. La conducta que el yo rechaza continúa siendo real. Por eso no basta presentar una conciencia favorable al bien como defensa suficiente. El problema necesita ser tratado en su poder y no solo descrito con palabras correctas.

Esta relación corresponde al argumento anterior contra el maestro que conoce la Ley y no se enseña a sí mismo. Allí también podía existir instrucción verdadera sin una respuesta fiel. El conocimiento debe llegar a una vida ofrecida a Dios, y esa respuesta necesita la gracia del Salvador (Romanos 2:17–24).

El capítulo continuará mostrando el pecado que habita en el yo y llegará al rescate por Jesucristo. La vida del Espíritu permitirá responder al Padre desde una capacidad que no nace de la autosuficiencia. La aprobación del bien no se desprecia; es llevada hacia la necesidad de que Dios forme una obediencia real (Romanos 7:17–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

σύμφημι τῷ νόμῳ —*sýmphēmi tôi nómōi*— significa estoy de acuerdo con la Ley. καλός —*kalós*— expresa buena en el contexto de su valor moral. El razonamiento parte de no querer la acción realizada y concluye que el juicio del yo reconoce la bondad del mandato. La frase no presenta esa coincidencia como justificación suficiente del acto malo.

---

17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.

El pecado interior explica una necesidad de rescate

Pablo distingue entre el yo que reconoce el bien y el poder del pecado que actúa en él. La distinción descubre la profundidad de la necesidad; no elimina la responsabilidad por la conducta.

Explicación del versículo

Así que extrae una conclusión de 7:15–16. El yo hace lo que rechaza y, al rechazarlo, coincide con la Ley. Esa contradicción muestra que la conducta no puede explicarse solo como una preferencia tranquila por el mal. Hay un poder de pecado que la buena intención no consigue vencer.

Ya no soy yo quien lo hace tiene que escucharse con la segunda parte: el pecado que habita en mí. La frase no retira al hablante de su propia vida para declarar inocentes todas sus acciones. Él reconoce la contradicción como suya, se llama desdichado y pedirá que alguien lo libere (Romanos 7:24).

La distinción pone en primer plano el pecado como señorío interior. El mandato es bueno y el juicio del yo puede aprobarlo, mientras el pecado continúa produciendo una conducta contraria. Reducir el problema a

falta de información o a una decisión aislada dejaría sin explicar esa fuerza que el capítulo está describiendo.

Habita en mí afirma que la necesidad no se resuelve solo cambiando una apariencia exterior. El deseo y el actuar deben ser alcanzados por la gracia. La persona no puede reclamar libertad por un nombre religioso si permanece ofreciendo sus capacidades al mismo dominio que reconoce como injusto.

La carta ya anunció que Jesucristo libera para una vida nueva y pedirá no permitir que el pecado reine en el cuerpo. Por eso esta descripción no puede usarse como permiso para conservarlo. El diagnóstico profundo debe llevar a recibir el rescate y responder desde la pertenencia al Señor (Romanos 6:6–14).

La respuesta del Espíritu se desarrollará en Romanos 8. El Padre envió al Hijo para hacer lo que la Ley no podía realizar por la debilidad de la carne, y su Espíritu da vida y guía. El yo no necesita aprender una excusa más precisa, sino depender de la gracia que transforma la relación y capacita para obedecer (Romanos 8:1–4; Romanos 8:12–14).

Exégesis del pasaje

ἡ οἰκοῦσα ἐν ἐμοὶ ἁμαρτία —*hē oikoûsa en emoì hamartía*— significa el pecado que habita en mí. La personificación continúa el dominio descrito antes. Ya no yo es una conclusión sobre el poder que explica la contradicción, no una absolución autónoma que sustituya la obra de Jesucristo. La misma formulación reaparecerá en 7:20.

Aplicación editorial

Reconoce el poder de un hábito injusto sin usarlo para negar tu responsabilidad. Puedes confesar la verdad y acudir a Jesucristo. Pide al Espíritu libertad para responder y busca ayuda que te acompañe a vivir lo que reconoces como bueno.

---

18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien. Querer el bien está en mí, pero no el realizarlo.

La buena intención necesita una capacidad que viene de Dios

El yo reconoce la falta de poder para realizar el bien. La precisión “en mi carne” sitúa el problema en la condición humana bajo el pecado, no en una maldad de la creación corporal.

Explicación del versículo

Porque sé desarrolla la conclusión de 7:17. La persona conoce una falta interior que su aprobación del mandato no ha resuelto. El pecado actúa de una manera que supera la suficiencia de la buena intención. La exposición conduce hacia la necesidad de un libertador.

En mí, es decir, en mi carne introduce una delimitación expresa. Pablo no afirma que la persona creada por Dios carezca de todo valor o que su cuerpo sea una materia malvada. Habla desde la condición de debilidad y dominio del pecado que viene describiendo. La carta espera la redención del cuerpo y lo llama a servir a Dios (Romanos 6:12–13; Romanos 8:23).

No habita el bien se relaciona con esa incapacidad de la carne para producir la obediencia requerida. El siguiente miembro precisa el alcance: querer está presente, realizar el bien no. El enunciado no puede separarse de la contradicción concreta que lo explica para convertirlo en desprecio de toda realidad humana.

Querer el bien está en mí reconoce una orientación moral real, pero insuficiente por sí sola. La intención no borra la conducta que la contradice. La persona necesita que Dios actúe en su relación y en su capacidad de responder. El problema es más profundo que no haber escuchado aún una regla correcta.

Filipenses atribuye a Dios tanto el querer como el actuar conforme a su voluntad. Esa relación muestra una esperanza para la necesidad expuesta aquí. La gracia no elimina una respuesta humana verdadera; la

sostiene desde una fuente que no es la autosuficiencia. El creyente puede vivir obedeciendo porque ha sido recibido en Cristo (Filipenses 2:12–13).

El clamor de 7:24 y la acción de gracias por Jesucristo conducirán a la vida del Espíritu. La salvación responde a culpa y dominio, y abre una pertenencia al Padre. Reconocer la incapacidad propia no es el final del evangelio, sino una razón para confiar en el Hijo que da vida y en el Espíritu que guía (Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

τοῦτ᾽ ἔστιν ἐν τῇ σαρκί μου —*toût᾽ éstin en têi sarkí mou*— significa es decir, en mi carne y delimita la afirmación anterior. τὸ θέλειν —*tò thélein*— es el querer; τὸ κατεργάζεσθαι τὸ καλόν —*tò katergázesthai tò kalón*—, el realizar el bien. La oposición hace visible una impotencia que la Ley, aun siendo buena, no resuelve por sí sola.

Aplicación editorial

Lleva al Padre la distancia entre tus intenciones y tus acciones. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu una respuesta que puedas vivir de verdad. La gracia te permite reconocer tus límites y recibir ayuda para dar pasos concretos.

---

19 Porque no hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero.

La contradicción se mide por el bien y el mal reales

Pablo repite el conflicto con términos morales explícitos. El problema no es solo que un plan personal no se cumpla, sino realizar el mal que la propia voluntad reconoce como contrario al bien.

Explicación del versículo

Porque continúa explicando la distancia entre querer y realizar de 7:18. La repetición de 7:15 no es una pausa sin avance. Ahora se nombra expresamente el bien que se desea y el mal que se practica, de modo que la contradicción no pueda confundirse con una simple frustración de preferencias.

No hago el bien que quiero reconoce que la intención favorable no controla por sí sola la conducta. El bien tiene como referencia la Ley que fue llamada santa, justa y buena. El deseo del yo no crea esa norma, sino que la aprueba. La práctica sigue necesitando una respuesta verdadera.

Practico el mal que no quiero expone el resultado que desmiente la autosuficiencia. La persona no puede presentar la buena intención como si borrara el acto. Tampoco tiene que defender el mal para proteger su imagen. El conflicto puede ser reconocido con verdad precisamente porque la norma divina no ha dejado de ser buena.

El pasaje no declara que toda intención humana sea recta ni que cada injusticia sea involuntaria. Describe este yo enfrentado al mandamiento y al poder del pecado. La carta ya mostró deseos y decisiones culpables en la humanidad, por lo que esta confesión no puede convertirse en una absolución general de la conducta (Romanos 1:21–32).

La insistencia prepara el clamor de 7:24. Una nueva descripción del problema no basta para resolverlo. El yo necesita a alguien que lo rescate. La acción de gracias por Jesucristo dirigirá la esperanza hacia una obra que trata la culpa y abre libertad, en lugar de quedarse en una voluntad que se admira a sí misma por desear el bien.

La vida del Espíritu hará posible hablar de respuesta y fruto. Gálatas presenta amor, paciencia, bondad y dominio propio como fruto del Espíritu en quienes pertenecen a Cristo. La gracia produce una conducta nueva sin convertirla en el precio por el que Dios justifica al pecador (Gálatas 5:16–25; Romanos 8:1–4).

Exégesis del pasaje

ἀγαθόν —*agathón*— es bien, y κακόν —*kakón*—, mal. Su presencia precisa el contraste de querer y practicar. La repetición del argumento de 7:15 se vuelve así más explícita en su criterio moral. Los verbos en primera persona conservan la responsabilidad de reconocer la acción y la necesidad de rescate.

Aplicación editorial

Cuando una buena intención no se haya convertido en una acción fiel, reconoce ambas cosas sin excusas. Acude a Jesucristo y busca una respuesta concreta con la ayuda del Espíritu. La gracia puede transformar la conducta que ya has aprendido a nombrar con verdad.

---

20 Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.

Reconocer el dominio interior no significa eludir responsabilidad

La conclusión sobre el pecado que habita en el yo se repite después de nombrar el mal. Pablo muestra la profundidad del problema que necesita liberación.

Explicación del versículo

Si hago lo que no quiero retoma la acción real y su contradicción con la voluntad. El hablante no empieza negando lo ocurrido. Reconoce que hace el mal que rechaza, y desde ese reconocimiento explica la fuerza que su intención no consigue vencer.

Ya no soy yo quien lo hace repite 7:17. La frase diferencia el juicio favorable al bien y el poder que produce la conducta contraria. No rompe al ser humano en dos personas independientes ni ofrece una fórmula para llamar ajena cualquier culpa propia. El yo sigue reconociendo el problema como una necesidad de la que debe ser rescatado.

El pecado que habita en mí identifica un señorío interior. La norma verdadera y la aprobación de la conciencia no lo expulsan automáticamente. Por eso la salvación necesita ser más que una enseñanza adicional o una mejora de la manera de describirse. Debe alcanzar la relación que gobierna los actos.

La repetición cumple una función dentro del argumento. Pablo no quiere que el lector vuelva a culpar a la Ley por la contradicción. La instrucción es buena; el pecado es quien actúa contra el bien. Esa distinción queda confirmada antes de la síntesis sobre las dos leyes en 7:21–23.

El capítulo 6 ya afirmó libertad del pecado y llamó a no ofrecerle los miembros. Por tanto, la descripción de su poder no debe convertirse en una recomendación de pasividad. La gracia de Jesucristo abre una pertenencia nueva y exige reconocerla en decisiones concretas (Romanos 6:6–18).

La respuesta de Romanos 8 también hablará de habitar, ahora acerca del Espíritu de Dios. Su presencia da vida y guía a los hijos del Padre. El Hijo enviado y la acción del Espíritu sostienen una esperanza que va más allá de entender el conflicto: la libertad de vivir para Dios (Romanos 8:1–14).

Exégesis del pasaje

ὃ οὐ θέλω τοῦτο ποιῶ —*ho ou thélō toûto poiô*— expresa hago lo que no quiero. La conclusión sobre el pecado que habita repite la formulación de 7:17. Esa continuidad subraya el dominio que explica la contradicción, sin eliminar el reconocimiento inicial hago. El diagnóstico debe leerse con la pregunta por el libertador de 7:24.

Aplicación editorial

Di la verdad sobre lo que has hecho y reconoce dónde necesitas ser liberado. Jesucristo no te llama a perfeccionar una excusa, sino a recibir su gracia. Pide al Espíritu una respuesta fiel y acepta la ayuda que te conduzca a vivirla.

21 Encuentro, pues, esta ley: cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí.

La experiencia revela una fuerza contraria al deseo de hacer el bien

Pablo resume el conflicto como una regularidad que descubre dentro de sí. El mal sigue presente aun cuando el yo reconoce y quiere el bien.

Explicación del versículo

Encuentro, pues, esta ley introduce una conclusión de la experiencia descrita. Aquí ley expresa un principio o regularidad reconocible en el conflicto. La frase no convierte el mandato de Dios en una orden de hacer el mal. Pablo acaba de insistir en que la Ley es buena y que el pecado es el agente culpable.

Cuando quiero hacer el bien conserva la intención del yo. El bien no está definido por cualquier conveniencia personal, sino por la voluntad divina que la conciencia reconoce. La aprobación sigue teniendo valor, pero no puede presentarse como si ya fuera la obediencia realizada.

El mal está presente en mí describe la resistencia que el querer no ha vencido. El problema no está tan lejos de la persona que baste con señalarlo en otros. La misma voz que aprueba la norma descubre una contradicción interior. La acusación universal de la carta llega así a una expresión personal de necesidad.

Esta ley será contrastada de inmediato con la Ley de Dios que el yo aprecia y con otra ley que actúa en los miembros. La palabra cambia de función según su complemento. No debe leerse cada aparición como si designara un código escrito distinto; Pablo utiliza el lenguaje de norma y poder para mostrar el conflicto.

La descripción no establece que la derrota sea el destino que el evangelio recomienda al creyente. El relato avanza hacia quién me librará y la respuesta por Jesucristo. La libertad ya anunciada en Romanos 6 y la vida del Espíritu de Romanos 8 forman el horizonte en que se escucha la impotencia propia (Romanos 6:17–18; Romanos 7:24–25; Romanos 8:1–4).

El propósito de reconocer la regularidad del mal no es hacer inútil la responsabilidad. Es abandonar la pretensión de resolverla solo con conocimiento o fuerza propia. La gracia del Padre en el Hijo y la presencia del Espíritu abren una obediencia real, que debe expresarse en el uso de los miembros y en el servicio al prójimo.

Exégesis del pasaje

εὑρίσκω ἄρα τὸν νόμον —*heurískō ára tòn nómon*— significa encuentro, pues, esta ley. παράκειται —*parákeitai*— expresa está presente o está a mano. El contexto de repetición y experiencia permite entender ley como principio que se descubre, mientras 7:22 nombra de forma expresa la Ley de Dios. La distinción prepara la imagen de lucha de 7:23.

Aplicación editorial

Reconoce el patrón de una conducta que contradice el bien que deseas. Puedes llevarlo al Padre, buscar ayuda y confiar en Jesucristo. La gracia no te exige fingir que no existe lucha; te llama a recibir una libertad que dé pasos reales.

22 Porque en mi ser interior me deleito en la ley de Dios,

El deleite interior reconoce el valor de la voluntad de Dios

El yo no solo admite que la Ley es buena; se deleita en ella. Esa aprobación profunda hace más evidente el conflicto con el pecado y la necesidad de una liberación real.

Explicación del versículo

Porque explica el deseo de hacer el bien de 7:21. Pablo describe una respuesta interior positiva a la Ley de Dios. La norma no aparece como algo que el yo solo reconoce por temor a una reputación perdida. Hay una valoración que llega al deleite.

Me deleito en la ley de Dios conserva su bondad como referencia. Los salmos presentan una relación semejante: meditar en la Ley y amarla, encontrar dulce la palabra y rechazar el camino de mentira. La revelación puede ser recibida como un bien verdadero y no como un enemigo del que haya que escapar (Salmos 1:1–3; Salmos 119:97–104).

En mi ser interior identifica el ámbito de esa aprobación. No establece que el cuerpo sea una creación mala o que la persona pueda dividirse en una parte inocente y otra sin responsabilidad. El argumento está mostrando una contradicción dentro de una misma vida: la norma es amada y, sin embargo, hay una fuerza que actúa contra ella.

En otra carta, Pablo habla del ser interior renovado aun cuando el exterior se desgasta. La relación temática permite reconocer que el interior puede ser alcanzado por la obra de Dios sin que la esperanza abandone el cuerpo. Romanos espera su redención y llama a ofrecerlo para la justicia (2 Corintios 4:16–18; Romanos 8:23; Romanos 6:12–13).

El deleite en la Palabra puede ser parte de una respuesta fiel, pero no reemplaza a Jesucristo como Salvador. El clamor de 7:24 y la vida del Espíritu de Romanos 8 muestran que la capacidad de vivir la voluntad divina depende de la gracia. La verdad amada debe llegar a una conducta que el Padre forma y sostiene.

Exégesis del pasaje

συνήδομαι —*synḗdomai*— significa me deleito o me alegro. κατὰ τὸν ἔσω ἄνθρωπον —*katà tòn ésō ánthrōpon*— expresa según el ser interior. La Ley está identificada como de Dios, de modo que no se confunde con el principio del mal de 7:21. El contraste con los miembros de 7:23 prepara la pregunta por la liberación de toda la persona.

Aplicación editorial

Ama la Palabra y deja que ese amor te lleve a depender de Jesucristo. Puedes pedir al Padre que lo que aprendes y aprecias se vuelva una respuesta vivida. Busca la ayuda del Espíritu para una obediencia sincera que alcance tus decisiones.

---

23 pero veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

El conflicto interior necesita un libertador

Pablo describe una fuerza contraria que combate el juicio favorable a Dios y lleva cautivo al yo. La imagen prepara el clamor por el rescate que Jesucristo realiza.

Explicación del versículo

Pero veo establece el contraste con el deleite de 7:22. La aprobación interior de la Ley es real, pero no ha eliminado la resistencia que actúa en los miembros. El yo reconoce que su capacidad de juzgar no basta para gobernar lo que hace.

Otra ley en mis miembros usa ley como principio o poder que dirige la conducta. No se introduce un segundo mandamiento de Dios que ordene pecar. El propio versículo termina identificándolo como ley del pecado. La distinción evita atribuir al Dador una contradicción moral entre dos voluntades igualmente suyas.

Lucha contra la ley de mi mente presenta una imagen de combate. La mente reconoce la norma divina y se opone al mal, pero encuentra un poder que no cede ante la buena intención. La expresión se relaciona con toda la secuencia de querer y hacer, y no con una discusión teórica sin efectos sobre la vida.

Me lleva cautivo intensifica la necesidad. Pablo no describe un desacuerdo menor que el yo pueda resolver mediante prestigio religioso. El pecado reclama servicio y produce una conducta que contradice el bien. De ahí surge la pregunta del versículo siguiente: quién puede rescatar de esa condición.

La imagen debe permanecer unida a la liberación anunciada en la carta. Romanos 6 afirmó que los creyentes fueron liberados del pecado y llamó a ofrecer los miembros a Dios. Romanos 8 presentará al Espíritu de vida que libera de la ley del pecado y de la muerte. El cautiverio expuesto no es la última palabra del evangelio (Romanos 6:17–22; Romanos 8:1–4).

La respuesta pasa por Jesucristo y por la dependencia del Espíritu. El Padre envió al Hijo para hacer lo que la debilidad humana no podía producir ante la Ley. La libertad nueva alcanza la relación con Dios y el uso concreto del cuerpo. La gracia sostiene la obediencia sin convertirla en una compra de aceptación.

Exégesis del pasaje

ἀντιστρατευόμενον —*antistrateuómenon*— significa que combate contra. αἰχμαλωτίζοντα —*aichmalōtízonta*— expresa que lleva cautivo. Ambas formas desarrollan una imagen de guerra y captura dentro de la persona. La ley de la mente se relaciona con la aprobación de la voluntad de Dios; la ley del pecado nombra al poder contrario, no otra parte santa de la revelación.

Aplicación editorial

Reconoce dónde la lucha se ha vuelto una conducta que no logras abandonar por fuerza propia. Acude a Jesucristo, confiesa la verdad y pide ayuda al Espíritu. Puedes buscar acompañamiento y poner tus capacidades al servicio del bien desde la gracia recibida.

La liberación que viene de Jesucristo

---

24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

La impotencia propia abre el clamor por el Salvador

El yo deja de buscar una defensa en su buena intención y pide liberación. La pregunta dirige la mirada hacia quien puede rescatar, y la respuesta será Jesucristo nuestro Señor.

Explicación del versículo

¡Miserable de mí! reúne el peso de la contradicción descrita en 7:14–23. La persona reconoce el bien, pero encuentra el dominio del pecado en sus actos. El lamento no es una nueva justificación de la conducta: expresa la gravedad de una necesidad que no se ha resuelto mediante conocimiento o esfuerzo propios.

¿Quién me librará? cambia el centro de la pregunta. El yo no se presenta como su propio libertador ni reclama que una reputación religiosa lo haga suficiente. Necesita una acción que venga hacia él. El versículo siguiente atribuirá la respuesta a Dios por medio de Jesucristo.

De este cuerpo de muerte sitúa la necesidad en la persona concreta que vive bajo el alcance del pecado y la mortalidad. El cuerpo no es una creación malvada de la que deba negarse todo valor. La carta lo llama a servir a Dios y espera su redención. El rescate alcanza la vida corporal en lugar de reducirse a una idea interior (Romanos 6:12–13; Romanos 8:11; Romanos 8:23).

La pregunta no convierte la desesperación en el destino que el evangelio prescribe. El capítulo ha expuesto la insuficiencia del yo ante la Ley buena. Ahora abre el paso a la acción de gracias y a la explicación de la vida en Cristo. Escuchar solo el lamento dejaría incompleto el movimiento de la carta.

Jesucristo ya fue anunciado como el que murió por pecadores y enemigos, y como el resucitado que vive para salvar. La necesidad reconocida no sorprende al Padre ni exige comprar una misericordia nueva. La gracia del Hijo responde precisamente a la culpa y a la esclavitud que el yo no puede vencer (Romanos 5:6–10).

Romanos 8 desarrollará el resultado mediante la ausencia de condenación para quienes están en Cristo y la libertad que da el Espíritu de vida. La respuesta conserva el bien revelado por la Ley y permite una obediencia nueva. La esperanza se dirige a Dios como autor del rescate, y no a una técnica de autojustificación.

Exégesis del pasaje

ταλαίπωρος —*talaípōros*— significa desdichado o afligido por su condición. ῥύσεται —*rhýsetai*— expresa rescatará o librará. La pregunta es quién, y 7:25 la responde mediante Jesucristo. El cuerpo de muerte recoge la condición expuesta; el horizonte de redención corporal de 8:23 impide leerlo como desprecio de la creación humana.

Aplicación editorial

Si has reconocido una necesidad que no puedes resolver por fuerza propia, dirige tu clamor al Padre por Jesucristo. Puedes pedir perdón y libertad sin esconder la verdad. Busca la ayuda del Espíritu y una respuesta acompañada por quienes te conduzcan al Señor.

---

25 ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así pues, yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

Jesucristo es la respuesta al clamor por libertad

La acción de gracias identifica al autor del rescate: Dios por medio de Jesucristo. La síntesis del conflicto prepara la explicación de la vida nueva en el Espíritu.

Explicación del versículo

¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! responde a quién me librará de 7:24. La esperanza no queda suspendida en una buena intención más intensa. Pablo dirige la gratitud al Padre y sitúa al Hijo como el Salvador por quien llega la liberación.

La muerte y resurrección de Jesucristo ya han sido expuestas como fundamento de justificación, paz y vida. La respuesta al conflicto no exige abandonar ese evangelio para buscar otro recurso salvador. El mismo Señor que reconcilia a pecadores abre una pertenencia nueva y sostiene a quienes creen (Romanos 4:24–25; Romanos 5:1–11).

Así pues introduce una síntesis de la tensión descrita. Con la mente se reconoce y sirve la Ley de Dios; con la carne se experimenta el dominio de la ley del pecado. La acción de gracias no convierte ese servicio al pecado en algo bueno. Recoge el diagnóstico que ha mostrado por qué el yo necesita rescate.

La frase final no debe separarse del comienzo de Romanos 8. Allí, por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo y el Espíritu de vida libera de la ley del pecado y de la muerte. La promesa no borra que existe lucha, pero impide tratar la esclavitud como la conclusión completa del evangelio (Romanos 8:1–4).

La Ley conserva su bondad. El Padre envió al Hijo para hacer lo que la debilidad humana no podía realizar frente al mandato. La justicia requerida encuentra una respuesta en la vida del Espíritu. El cambio no consiste solo en una nueva manera de describir la derrota, sino en una relación de gracia que capacita para obedecer.

La dependencia de Jesucristo continúa en ese caminar. La comunidad puede reconocer la verdad de su necesidad, recibir ayuda y ofrecer sus miembros para justicia. El Espíritu guía a los hijos del Padre y

sostiene la esperanza de redención corporal. La salvación y sus frutos permanecen unidos en la obra del único Señor (Romanos 6:12–14; Romanos 8:12–23).

Exégesis del pasaje

χάρις τῷ θεῷ —*cháris tôi theôi*— expresa aquí gracias a Dios. νοῖ —*noì*— es con la mente, y σαρκί —*sarkí*—, con la carne. La primera parte identifica el rescate mediante Jesucristo; la segunda resume la contradicción que lo hace necesario. La continuidad con 8:1–4 completa el movimiento desde necesidad hacia gracia y vida.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por Jesucristo y confía en él para vivir una libertad real. Puedes reconocer la lucha sin convertirla en excusa ni en tu identidad definitiva. Pide al Espíritu una obediencia concreta y espera la vida que el Señor ha prometido.

Capítulo 8

Viviendo en el Espíritu

---

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

La condenación cede ante la obra de Jesucristo

El capítulo se abre con una declaración que responde a la necesidad de rescate: quienes están en Cristo Jesús reciben una nueva situación ante Dios.

Explicación del versículo

Por tanto enlaza con la acción de gracias por Jesucristo de 7:25 y con el argumento de la carta. Pablo no ofrece una frase aislada para olvidar la culpa, sino la consecuencia de lo que Dios ha hecho por pecadores. La justificación por la fe, la reconciliación y la unión con Cristo sostienen esta afirmación.

Ahora señala el tiempo de la salvación inaugurada por el Señor. La muerte y la resurrección de Jesús han cambiado la situación de quienes le pertenecen. La declaración se pronuncia mientras todavía existen lucha y sufrimiento, como mostrará el resto del capítulo. Su fundamento no depende de que haya desaparecido toda debilidad.

Condenación tiene aquí alcance judicial. Frente a la sentencia asociada al pecado y a la muerte, Dios concede justificación y vida por Jesucristo. Romanos ya había contrapuesto la condenación que vino por una transgresión y el don de justicia por el único Salvador (Romanos 5:16–19).

Para los que están en Cristo Jesús precisa a quiénes se refiere la promesa. La seguridad nace de pertenecer al Señor por la fe, dentro de la relación de gracia que él establece. La frase no declara irrelevante la respuesta al evangelio ni convierte la salvación en posesión de toda persona al margen de Cristo.

Los versículos siguientes explican esta libertad: Dios condenó al pecado en la carne de su Hijo y el Espíritu de vida libera de su dominio. La obediencia aparecerá como fruto de esa obra. Pablo comienza anunciando el acto salvador de Dios y, desde él, describe el caminar nuevo de quienes lo han recibido (Romanos 8:2–4).

Por eso la conciencia del pecado puede conducir al arrepentimiento sin convertir la acusación en la última palabra. El capítulo terminará preguntando quién puede condenar cuando Cristo murió, resucitó e intercede. El principio y el final descansan en el mismo Señor (Romanos 8:33–34).

Exégesis del pasaje

κατάκριμα —*katákrima*— designa condenación, como en 5:16, 18. οὐδέν —*oudén*— coloca al comienzo la negación enfática: ninguna condenación. La expresión en Cristo Jesús identifica la unión con aquel en quien Dios ha provisto justicia y vida; 8:4 desarrollará la conducta conforme al Espíritu.

La frase final y su contexto

La forma griega de este versículo concluye con en Cristo Jesús. Otras versiones añaden aquí una frase sobre quienes no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Esa descripción está presente en Romanos 8:4, donde se desarrolla la finalidad de la obra de Dios. La diferencia de extensión no debe ocultar la continuidad: la libertad de condenación se anuncia en Cristo y la vida nueva se despliega por el Espíritu.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas pecado, vuelve al Padre por Jesucristo con arrepentimiento y confianza. La obra del Salvador permite recibir perdón y aprender una obediencia nueva, sin hacer de la culpa tu refugio ni tu identidad.

---

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

El Espíritu de vida libera en Cristo Jesús

La ausencia de condenación tiene una razón: en Jesucristo actúa el Espíritu que da vida y rompe el dominio del pecado y de la muerte.

Explicación del versículo

Porque introduce el fundamento de la declaración anterior. Pablo no pasa de la salvación a una técnica independiente para mejorar la conducta. Explica la eficacia de la vida que se recibe en Cristo y que el Espíritu Santo hace presente en quienes pertenecen al Señor.

La ley del Espíritu de vida describe aquí el poder que rige esa nueva existencia. En el contexto, ley puede nombrar un principio que opera y ejerce dominio, como ocurrió con la ley del pecado en 7:23. El Espíritu no es otro código escrito que deja sola a la persona: es quien comunica la vida de Dios.

En Cristo Jesús sitúa la libertad dentro de la obra del Hijo. La acción del Espíritu y la pertenencia a Jesucristo forman parte de un mismo rescate. El Padre no ofrece una espiritualidad desligada de la cruz y la resurrección, sino vida en su Hijo por el Espíritu.

Te ha liberado afirma un cambio real de señorío. El pecado ya no tiene el derecho de reclamar obediencia como amo. Esto concuerda con el llamado de Romanos 6 a ofrecer el cuerpo a Dios, una respuesta posible por la gracia y no un precio pagado para obtenerla (Romanos 6:14–18).

La ley del pecado y de la muerte reúne las dos realidades que el capítulo anterior había expuesto: la fuerza que esclaviza y el resultado mortal del pecado. La liberación alcanza la relación con Dios y la manera de vivir. Su consumación incluirá los cuerpos mortales, aunque los creyentes todavía esperen esa plenitud (Romanos 8:11; Romanos 8:23).

Esta afirmación sostiene la lucha que vendrá en 8:12–13. Hacer morir las obras pecaminosas requiere la ayuda del Espíritu precisamente porque el libertador ya ha abierto una vida nueva. La confianza en su acción conduce a resistir el pecado con esperanza.

Exégesis del pasaje

ἠλευθέρωσεν —*ēleuthérōsen*— significa liberó. El verbo presenta una acción efectiva, en continuidad con la libertad de 6:18. La forma te dirige personalmente la afirmación, mientras el capítulo hablará también de ustedes y nosotros: la liberación pertenece a la comunidad y alcanza a cada creyente.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu que te ayude a responder a un pecado concreto desde tu pertenencia a Cristo. Puedes cortar una práctica dañina, buscar ayuda y ofrecer a Dios los actos de tu cuerpo como respuesta a la libertad recibida.

---

[3] Pues lo que la ley no podía hacer, debilitada por la carne, lo hizo Dios: al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne,

Dios hizo por su Hijo lo que la Ley no podía realizar

La salvación procede de una iniciativa del Padre: envió a su propio Hijo y afrontó el pecado allí donde había sometido a la humanidad.

Explicación del versículo

Lo que la ley no podía hacer recoge la dificultad expuesta en Romanos 7. El mandamiento revela la voluntad de Dios y denuncia el mal, pero no puede por sí mismo liberar a la persona sometida al pecado. La impotencia aparece por la carne: la debilidad de la condición humana impide que el mandato bueno produzca la vida que exige.

Lo hizo Dios coloca la iniciativa salvadora en el Padre. El pasaje no presenta a una humanidad que logra reparar su condición y luego recibe al Salvador como premio. Dios actúa hacia quienes necesitan rescate y envía a su propio Hijo, en continuidad con el amor mostrado cuando aún éramos pecadores (Romanos 5:6–8).

En semejanza de carne de pecado afirma la entrada real del Hijo en nuestra condición humana, marcada por fragilidad y mortalidad. Semejanza permite expresar su cercanía sin atribuirle pecado propio. Jesús comparte la humanidad y puede compadecerse de nuestra debilidad; permanece sin pecado y es el Salvador que necesitamos (Hebreos 4:14–16).

Como ofrenda por el pecado señala el propósito de esa venida. La encarnación se orienta a una entrega que afronta la culpa. La muerte del Hijo tiene una eficacia que el mandato, frente a la carne debilitada, no podía aportar. También 2 Corintios une la ausencia de pecado en Cristo con su entrega a favor de nosotros (2 Corintios 5:21).

Condenó al pecado en la carne retoma la palabra condenación de 8:1 y cambia el objeto de la sentencia. Dios juzga el pecado mediante la obra del Hijo hecho hombre. La gracia no consiste en considerar inocuo el mal, sino en la victoria del Salvador sobre aquello que condenaba y esclavizaba.

El versículo siguiente mostrará el resultado: una vida en la que se cumple la justa exigencia de la Ley por el Espíritu. El Padre envía al Hijo y el Espíritu hace fructificar su obra en nosotros. Así la nueva obediencia descansa en una salvación que comienza en Dios.

Exégesis del pasaje

ὁμοίωμα —*homoíōma*— expresa semejanza; el contexto une la humanidad del Hijo con su singular relación con el pecado. περὶ ἁμαρτίας —*perì hamartías*— significa acerca del pecado o por el pecado, con sentido sacrificial que la traducción expresa como ofrenda. El verbo condenó tiene como objeto al pecado, no una falta personal de Jesús.

---

[4] para que la justa exigencia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

La gracia produce un caminar conforme al Espíritu

La obra de Cristo tiene un propósito que alcanza la conducta: el bien que la Ley exige encuentra cumplimiento en quienes viven por el Espíritu.

Explicación del versículo

Para que enlaza este versículo con el envío y la entrega del Hijo. Pablo explica la finalidad de la acción de Dios. La salvación no deja sin respuesta la voluntad santa que la Ley daba a conocer; abre la posibilidad de una vida transformada por la gracia.

La justa exigencia de la ley resume su demanda de una conducta recta ante Dios. Romanos 7 había reconocido que el mandamiento es santo, justo y bueno. El problema no requería convertir el mal en aceptable, sino vencer la condición que impedía obedecer de corazón (Romanos 7:12–14).

Se cumpliera en nosotros conserva la prioridad de la obra divina. El contexto menciona lo que Dios hizo mediante su Hijo y la vida que el Espíritu comunica. La nueva conducta no surge como una justicia independiente con la que el creyente pudiera reclamar haber comprado su aceptación.

Que no andamos conforme a la carne describe a la comunidad desde la orientación de su vida. Andar abarca decisiones, relaciones y hábitos. La carne nombra aquí la existencia regida por el pecado, ya descrita en 7:18, y no convierte el cuerpo material en algo malo que deba despreciarse.

Sino conforme al Espíritu identifica al guía y capacitador de ese caminar. El Espíritu Santo conduce a responder a Dios con obediencia concreta. El amor al prójimo permitirá ver más adelante cómo la voluntad expresada en la Ley se cumple en la vida compartida (Romanos 13:8–10).

El orden del argumento importa: la ausencia de condenación se anuncia en Cristo, Dios realiza el rescate por su Hijo y de esa obra nace la vida del Espíritu. La santidad es fruto inseparable de la gracia. Las exhortaciones de 8:12–13 llamarán a participar activamente de esa vida, apoyados en el poder recibido.

Exégesis del pasaje

δικαίωμα —*dikaíōma*— designa aquí la exigencia justa de la Ley. περιπατοῦσιν —*peripatoûsin*— significa que andan y emplea la imagen habitual de caminar para describir la conducta. En nosotros une el resultado de la obra de Cristo con la vida real de su pueblo.

Aplicación editorial

Permite que la gratitud por Jesucristo alcance tus decisiones y relaciones. Pide al Espíritu que te conduzca a amar, decir la verdad y reparar el daño que hayas causado, como respuesta a la gracia del Padre.

---

[5] Porque los que viven conforme a la carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.

La orientación interior acompaña al modo de vivir

Pablo profundiza en el contraste entre carne y Espíritu: aquello que gobierna la vida también dirige sus intereses, valoraciones y deseos.

Explicación del versículo

Porque relaciona este versículo con el caminar de 8:4. La conducta tiene una dirección interior. Las decisiones no aparecen desconectadas de lo que la persona considera deseable, digno de confianza o necesario para sostener su existencia.

Los que viven conforme a la carne describe a quienes están bajo el régimen de la condición humana dominada por el pecado. Las cosas de la carne incluyen más que apetitos corporales. La rivalidad, la

autosuficiencia y el rechazo de Dios también expresan esa orientación; el cuerpo, por sí mismo, no explica todo el problema.

Ponen su mente señala un interés que organiza la vida. Pablo no reduce el asunto a la aparición involuntaria de un pensamiento ni identifica toda tentación con una entrega completa al mal. Habla de aquello a lo que se presta adhesión y que establece la dirección del caminar.

Los que viven conforme al Espíritu reciben otra orientación. El Espíritu Santo hace que la obra de Cristo alcance lo que se ama y se busca, de modo que la obediencia no sea solo una apariencia exterior. La libertad anunciada en 8:2 se expresa también en una atención nueva a la voluntad del Padre.

Las cosas del Espíritu pueden reconocerse por sus frutos. Gálatas menciona amor, alegría, paz, paciencia y dominio propio dentro de la vida de quienes pertenecen a Cristo. Esa descripción da contenido moral al contraste de Romanos y evita confundir espiritualidad con simple intensidad de una experiencia (Gálatas 5:19–25).

El versículo invita a comprender el cambio desde su raíz. Jesucristo salva y el Espíritu transforma la relación con Dios, de la que nacen nuevas prioridades. La renovación del entendimiento que Romanos 12 pedirá a la comunidad desarrollará esta misma relación entre misericordia recibida y vida discernida (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

φρονοῦσιν —*phronoûsin*— expresa una disposición de la mente: atender, interesarse u orientarse hacia algo. La construcción conforme a vincula esa disposición con el ámbito que rige la existencia. Carne y Espíritu, en este argumento, identifican dos orientaciones contrarias ante Dios.

Aplicación editorial

Examina qué deseos alimentas y qué criterios dirigen tus decisiones. Acude a Cristo con lo que descubras y pide al Espíritu que forme en ti un interés perseverante por la verdad, el amor y la voluntad del Padre.

---

[6] La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.

La vida y la paz brotan de la orientación del Espíritu

La dirección de la mente tiene consecuencias. Pablo contrapone el resultado mortal del pecado con la vida y la paz que el Espíritu comunica en Cristo.

Explicación del versículo

La mente puesta en la carne recoge la disposición descrita en 8:5. No se trata de la capacidad de razonar como un defecto humano, sino de una manera de pensar y desear gobernada por el pecado. La mente participa de la orientación de toda la persona.

Es muerte afirma el carácter y el destino de esa existencia apartada de Dios. Romanos ha relacionado el pecado con la muerte desde el contraste entre Adán y Cristo. Aquí la advertencia sitúa los pensamientos y deseos dentro de esa realidad moral, sin tratar cada dificultad emocional como prueba de condenación (Romanos 5:12–21).

La mente puesta en el Espíritu es vida porque se recibe del Dios que resucitó a Jesús. El Espíritu Santo dirige hacia la comunión con el Padre y una obediencia que responde a la gracia. La vida de Cristo comienza a transformar a la persona antes de la futura resurrección corporal de 8:11.

Y paz añade la relación restaurada que acompaña a esa vida. Romanos 5:1 ya había anunciado paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo. Aquí esa paz pertenece a la existencia conducida por el Espíritu: la enemistad que el siguiente versículo describe no conserva el mismo señorío (Romanos 5:1–2).

La paz prometida puede sostener al creyente en medio del sufrimiento. El mismo capítulo hablará de gemidos, debilidad y persecución. Por eso el término abarca algo más firme que una sensación constante de serenidad: la relación con Dios y la esperanza que él sostiene siguen siendo reales cuando hay aflicción.

La afirmación muestra por qué importan las exhortaciones posteriores. Apartarse del pecado por el Espíritu y vivir como hijo del Padre corresponde a la vida recibida en Cristo. No se busca producir salvación mediante una mente disciplinada por sí sola; se aprende a vivir desde el don de Dios.

Exégesis del pasaje

φρόνημα —*phrónēma*— nombra la disposición u orientación de la mente. Vida y paz son predicados de la orientación del Espíritu. La frase describe el carácter de esa nueva existencia y su resultado, dentro de un capítulo que une salvación presente y esperanza futura.

Aplicación editorial

Busca la paz del Padre por Jesucristo también cuando estés afligido. Pide al Espíritu que oriente tu respuesta y tus deseos hacia la vida, sin medir la fidelidad de Dios únicamente por cómo te sientes hoy.

---

[7] Porque la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni siquiera puede hacerlo.

La resistencia a Dios necesita una liberación profunda

El problema de la carne llega hasta la relación con Dios. La mente sometida al pecado resiste su voluntad y carece de poder para restaurarse por sí misma.

Explicación del versículo

Porque explica por qué la orientación de la carne fue llamada muerte en 8:6. La dificultad es más profunda que una falta de información. El pecado dirige la existencia contra aquel de quien proceden el bien y la vida.

Es enemistad contra Dios describe esa oposición en términos de relación. La mente no aparece como neutral ante la voluntad divina. Bajo el dominio de la carne, organiza sus deseos desde una resistencia que puede expresarse mediante rebeldía abierta o mediante confianza religiosa en la propia suficiencia.

No se somete a la ley de Dios aclara en qué consiste la enemistad. La Ley conserva su carácter bueno, ya defendido en 7:12. El problema no se resuelve negando que Dios tenga una voluntad santa para su creación: la resistencia humana requiere ser vencida desde su raíz.

Ni siquiera puede hacerlo expresa incapacidad bajo ese dominio. Acumular mandatos deja intacta la condición expuesta en el capítulo anterior. Por eso 8:3 había situado la respuesta en el envío del Hijo, y 8:2 en la libertad que el Espíritu de vida concede en él.

Esta incapacidad tampoco vuelve inútil el evangelio. La carta anuncia precisamente una intervención de Dios a favor de quienes carecían de fuerza y eran enemigos. La reconciliación viene por la muerte de su Hijo y abre una vida sostenida por el Resucitado (Romanos 5:6–10).

Pablo prepara así el cambio de 8:9: el Espíritu habita en los creyentes y define una nueva pertenencia. La obediencia cristiana procede de esa gracia transformadora. Reconocer la profundidad de la necesidad conduce a confiar en Jesucristo, sin atribuir al esfuerzo aislado lo que solo Dios puede comenzar.

Exégesis del pasaje

ἔχθρα —*échthra*— significa enemistad. ὑποτάσσεται —*hypotássetai*— expresa someterse, reconocer una autoridad. La segunda negación añade incapacidad a la falta de sumisión; el contexto identifica esa situación con la mente regida por la carne y presenta al Espíritu como la respuesta divina.

[8] Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Agradar a Dios requiere salir del dominio de la carne

La conclusión de Pablo abarca a la persona entera: la existencia sometida al pecado no puede alcanzar por sus propios recursos una relación que agrade a Dios.

Explicación del versículo

Y los que están en la carne resume la situación descrita en 8:5–7. Estar en la carne no significa simplemente poseer cuerpo o vivir en el mundo material. El siguiente versículo dirá a personas todavía corporales que están en el Espíritu, lo que aclara el sentido de la expresión.

La carne funciona aquí como el ámbito que gobierna la vida bajo el pecado. La relación con Dios queda marcada por la resistencia a su voluntad. Por eso el versículo no presenta un problema que pudiera resolverse mediante una exhibición religiosa mientras se conserva intacto ese señorío.

No pueden agradar a Dios es una conclusión acerca de esa condición. Pablo no ofrece una clasificación de cada acto social ni niega que los seres humanos puedan reconocer aspectos del bien. Afirma la insuficiencia de una existencia enemistada con Dios para alcanzar la comunión obediente a la que él llama.

La respuesta ya ha sido anunciada: el Padre envió a su propio Hijo e hizo lo que la Ley no podía realizar frente a la debilidad de la carne. Jesucristo es el fundamento de la aceptación, y el Espíritu hace posible responder a Dios desde una pertenencia nueva (Romanos 8:2–4).

La gracia produce una vida que sí puede ofrecerse al Señor. Más adelante, Romanos pedirá presentar los cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, a partir de sus misericordias. El cuerpo pasa a servirle dentro de una relación transformada; no necesita ser despreciado para llegar a ser suyo (Romanos 12:1–2).

El límite expresado por Pablo dirige la confianza hacia el Salvador. La buena intención reconocida en Romanos 7 necesitaba una libertad que no podía darse a sí misma. El Espíritu de Cristo habita en los creyentes y hace de la obediencia una respuesta de gracia, en lugar de una pretensión de autosuficiencia.

Exégesis del pasaje

ἀρέσαι —*arésai*— significa agradar. La construcción no pueden mantiene la afirmación de incapacidad de 8:7. En la carne indica aquí una condición de dominio y pertenencia; su contraste con en el Espíritu de 8:9 impide interpretarla como rechazo de la corporalidad.

[9] Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en ustedes. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece.

El Espíritu de Cristo identifica a quienes pertenecen al Señor

Pablo se dirige a los creyentes desde la realidad de la gracia recibida. La presencia del Espíritu de Dios marca una nueva situación y una pertenencia efectiva a Jesucristo.

Explicación del versículo

Pero ustedes introduce una afirmación personal dirigida a la comunidad. Después de describir la incapacidad de la carne, Pablo reconoce la diferencia que hace la presencia de Dios. La vida cristiana comienza con una pertenencia que el creyente recibe por gracia.

No están en la carne, sino en el Espíritu se refiere al ámbito que gobierna esa vida. Los destinatarios conservan cuerpos mortales, como 8:11 reconocerá. El cambio consiste en que el pecado ya no posee el mismo señorío y el Espíritu Santo habita en ellos.

Si es que el Espíritu de Dios habita en ustedes expresa el criterio de esa afirmación. La realidad decisiva es su presencia, no la posesión de una identidad religiosa exterior. Habitar sugiere una presencia estable que alcanza la vida de la comunidad y de sus miembros, con fruto en la relación con el Padre.

Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo nombran al mismo Espíritu en relación con el Padre y el Hijo. El pasaje muestra la unidad de la acción divina sin confundir sus personas. El Espíritu Santo hace presente la vida del Señor resucitado y conduce a quienes le pertenecen.

Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece establece una frontera clara. Pablo vincula el don del Espíritu con la pertenencia a Jesús; no describe una categoría normal de cristianos sin Espíritu. Gálatas también une la adopción como hijos y el envío del Espíritu del Hijo a los corazones (Gálatas 4:4–7).

Esta presencia sostiene la seguridad y la transformación. El resto del capítulo la reconocerá en la lucha contra el pecado, el clamor al Padre y la esperanza de resurrección. La confianza se apoya en el don de Dios en Cristo, y su fruto va dando forma a la vida recibida.

Exégesis del pasaje

οἰκεῖ —*oikeî*— significa habita. El ustedes es plural: la afirmación se dirige a toda la comunidad. La frase final pasa a si alguien y aplica la misma realidad a cada persona. La repetición del Espíritu une vida comunitaria, pertenencia individual y relación con Cristo.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por el Espíritu de su Hijo y procura responder a su guía. Busca crecer en la verdad de Cristo, la obediencia y el amor a la comunidad, donde su presencia produce fruto compartido.

---

10 Si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu tiene vida a causa de la justicia.

Cristo comunica vida en medio de la mortalidad

La presencia de Jesucristo no elimina todavía la fragilidad corporal. En esa misma condición mortal ya actúa la vida recibida por la justicia que Dios concede.

Explicación del versículo

Si Cristo está en ustedes continúa la afirmación de que el Espíritu de Cristo habita en la comunidad. Pablo describe la unión con el Señor desde su presencia vivificante. El Espíritu hace efectiva esa comunión sin que el Padre, el Hijo y el Espíritu sean una sola persona.

El cuerpo está muerto a causa del pecado reconoce el alcance de la mortalidad. Los destinatarios todavía viven físicamente, pero sus cuerpos están sujetos a la muerte. El versículo siguiente los llamará cuerpos mortales y anunciará que Dios les dará vida.

A causa del pecado sitúa esta situación dentro de la historia humana expuesta en Romanos 5. La muerte entró en el mundo por el pecado y alcanzó a la humanidad. Pablo no está identificando una enfermedad particular ni afirmando que cada sufrimiento corporal sea castigo directo por una falta concreta (Romanos 5:12).

Pero el espíritu tiene vida a causa de la justicia introduce la realidad nueva en esa existencia aún frágil. La justicia que procede de Dios restaura la relación con él por Jesucristo. En el contexto, la vida del espíritu depende de la acción del Espíritu de Dios, nunca de una parte humana que pudiera salvarse por su propia naturaleza.

La convivencia de mortalidad y vida caracteriza el presente del creyente. Puede pertenecer a Cristo, recibir el Espíritu y seguir necesitando la redención de su cuerpo. Esta tensión prepara el gemido esperanzado de 8:23 y evita confundir salvación con inmunidad al desgaste físico.

La promesa se dirige hacia la persona completa. El Padre que resucitó al Hijo dará vida a los cuerpos mortales por su Espíritu. Por eso la vida interior recibida no invita a abandonar el cuerpo, sino a esperar su transformación y a ofrecerlo ahora al servicio de Dios (Romanos 8:11; Romanos 12:1).

Exégesis del pasaje

νεκρόν —*nekrón*— significa muerto; aquí describe el cuerpo bajo el alcance de la muerte. ζωή —*zōḗ*— es vida. La referencia al espíritu puede destacar al espíritu humano vivificado o al Espíritu como presencia que da vida; ambas lecturas deben atender al contexto, que atribuye la vida nueva a Dios y promete resurrección corporal.

Aplicación editorial

En la fragilidad de tu cuerpo, recuerda que la vida de Cristo y su promesa siguen siendo reales. Busca el cuidado que necesites, ofrece al Padre tu vida presente y espera la resurrección que él ha prometido.

---

11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará vida también a sus cuerpos mortales, porque su Espíritu habita en ustedes.

El Dios que resucitó a Jesús dará vida a nuestros cuerpos

La esperanza cristiana incluye el cuerpo. La presencia del Espíritu vincula la vida actual del creyente con la resurrección futura que el Padre realizará.

Explicación del versículo

El Espíritu de aquel que resucitó a Jesús identifica al Espíritu Santo en relación con el Padre. La resurrección del Señor es el hecho que sostiene el argumento: el Dios que actuó en su Hijo puede llevar a plenitud la vida de quienes están unidos a él.

Habita en ustedes retoma 8:9. La presencia del Espíritu en la comunidad no es un dato separado del futuro. Dios ya ha comenzado una obra y su don anuncia la consumación que todavía se espera. Efesios también presenta al Espíritu como garantía de la herencia (Efesios 1:13–14).

Dará vida también a sus cuerpos mortales apunta a la resurrección corporal. La promesa alcanza aquello que ahora sufre desgaste y puede morir. El también relaciona la vivificación de los creyentes con la resurrección de Cristo; no promete que todos evitarán la muerte antes de su venida.

La identidad corporal conserva importancia en la salvación. Dios creó al ser humano para vivir ante él y rescata a la persona entera. La esperanza del evangelio incluye transformación, como expresa la promesa de que Jesucristo hará nuestros cuerpos semejantes al suyo glorioso (Filipenses 3:20–21).

Porque su Espíritu habita en ustedes vincula ese futuro con la relación presente con Dios. La seguridad procede del Padre que da vida y del Señor resucitado, no de la resistencia natural del cuerpo. El Espíritu sostiene a la comunidad precisamente en medio de su mortalidad.

Esta promesa también da sentido al servicio corporal de hoy. Los miembros pueden ofrecerse a la justicia y los sufrimientos pueden afrontarse con esperanza. El cuerpo que sirve al Señor no será descartado como un residuo sin valor; queda incluido en la victoria de Cristo sobre la muerte (1 Corintios 15:20–26).

Exégesis del pasaje

ζῳοποιήσει —*zōiopoiḗsei*— significa dará vida. θνητά —*thnētá*— califica los cuerpos como mortales. La repetición de aquel que resucitó dirige la confianza al poder y la fidelidad del Padre, mientras el Espíritu que habita une el don presente con la promesa futura.

Texto original y alternativa

El giro διὰ τὸ —*dià tò*—, seguido de acusativo, permite expresar la razón: porque su Espíritu habita en ustedes. Otra lectura emplea διὰ τοῦ —*dià toû*— con genitivo y destaca el medio: por su Espíritu que habita en ustedes. Ambas formulaciones vinculan la vivificación futura con el Espíritu presente. La diferencia afecta a esa relación gramatical, sin cambiar la promesa de resurrección que procede del Padre.

Aplicación editorial

Honra el cuerpo que Dios te ha dado y acompaña con esperanza a quienes sufren en el suyo. Jesucristo resucitó: puedes confiar al Padre tanto tu servicio presente como la vida que él dará más allá de la muerte.

---

12 Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir conforme a la carne.

La carne ya no puede reclamar nuestra obediencia

La vida recibida por el Espíritu abre una responsabilidad nueva. Quienes han sido liberados en Cristo no deben seguir respondiendo al antiguo dominio como si conservara sus derechos.

Explicación del versículo

Así pues reúne las afirmaciones de 8:1–11 y prepara una exhortación. La ausencia de condenación, la presencia del Espíritu y la promesa de resurrección tienen consecuencias para el modo de vivir. La gracia concede una identidad que llama a una respuesta concreta.

Hermanos sitúa esa exhortación dentro de la familia de la fe. Pablo se incluye al decir somos deudores. No observa desde fuera la necesidad de obedecer: habla como miembro de la misma comunidad sostenida por Jesucristo.

Somos deudores expresa una obligación, pero la frase se detiene a negar que sea hacia la carne. El antiguo amo no conserva un crédito legítimo que el creyente deba saldar con pecados. La libertad recibida permite rechazar una exigencia que antes parecía inevitable.

Para vivir conforme a la carne explica qué obediencia queda excluida. El problema no son las necesidades normales del cuerpo, que también será resucitado, sino una existencia gobernada por el pecado. El Señor rescata la vida corporal para que sirva a Dios, como Romanos 6 había enseñado (Romanos 6:12–14).

La obligación que nace de la gracia se comprende desde la pertenencia a Cristo. El creyente fue liberado para una respuesta de justicia y amor. Esa respuesta no paga el rescate: reconoce que el Salvador lo ha realizado y que el Espíritu da capacidad para vivir de otra manera.

El versículo siguiente describirá la acción necesaria: hacer morir las obras del cuerpo por el Espíritu. La nueva pertenencia no vuelve pasiva a la comunidad. La confianza en el Padre que dará vida a los cuerpos mortales fortalece una obediencia presente que también alcanza esos cuerpos.

Exégesis del pasaje

ὀφειλέται —*opheilétai*— significa deudores y expresa obligación. Pablo emplea la imagen para rechazar una supuesta deuda con la carne. La conclusión se apoya en la vida otorgada por el Espíritu y conduce directamente a la exhortación de 8:13.

Aplicación editorial

Cuando una práctica pecaminosa reclame tu obediencia, recuerda a quién perteneces. Pide al Espíritu ayuda para rechazarla y responder al Señor con un acto concreto de justicia, gratitud y amor.

---

13 Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si por el Espíritu hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.

Por el Espíritu se hace morir la práctica del pecado

La libertad recibida en Cristo conduce a una lucha activa. Pablo llama a abandonar las obras pecaminosas mediante el poder del Espíritu y advierte de la gravedad de vivir bajo la carne.

Explicación del versículo

Si viven conforme a la carne, morirán mantiene la seriedad del contraste de 8:6. La conducta regida por el pecado tiene un destino de muerte. Pablo dirige esta advertencia a la comunidad para que comprenda que la gracia nunca concede al antiguo dominio un lugar legítimo.

Pero si por el Espíritu introduce la alternativa que Dios mismo hace posible. La fuerza decisiva procede del Espíritu Santo. La salvación anunciada desde 8:1 no se transforma aquí en una carrera de autosuficiencia moral; su poder sostiene la respuesta activa de los creyentes.

Hacen morir las obras del cuerpo identifica el objeto de esa lucha: los actos que expresan el dominio del pecado. El cuerpo será vivificado por Dios según 8:11 y debe servirle. Hacer morir sus obras pecaminosas no exige dañar el cuerpo ni tratar la creación humana como enemiga.

La acción requiere abandonar prácticas, resistir deseos que conducen al mal y reorientar la vida hacia Dios. Romanos 6 ya había unido la muerte con Cristo y la decisión de no ofrecer los miembros al pecado. Aquí el Espíritu aparece expresamente como quien capacita para esa respuesta (Romanos 6:6–13).

Vivirán anuncia el destino de quienes siguen esa dirección. La vida procede de Cristo y llega a su plenitud en la resurrección. La obediencia es fruto de haber sido alcanzados por su gracia y forma parte del camino de quienes le pertenecen, sin convertirse en un precio con que comprar la vida eterna.

La lucha ocurre dentro de una relación filial. El siguiente versículo hablará de quienes son guiados por el Espíritu como hijos de Dios. El Padre no abandona a sus hijos ante el pecado: les concede su Espíritu para resistirlo y crecer en una libertad que corresponda al Salvador recibido.

Exégesis del pasaje

θανατοῦτε —*thanatoûte*— significa hacen morir y está dirigido a ustedes. πνεύματι —*pneúmati*— señala al Espíritu como medio de esa acción. La construcción une la intervención divina con la responsabilidad humana: el Espíritu capacita y los creyentes responden.

Aplicación editorial

Identifica una obra del pecado que debas abandonar y actúa con la ayuda del Espíritu. Busca acompañamiento fiel a Cristo, corta lo que alimenta esa práctica y ofrece al Padre una respuesta concreta de obediencia.

---

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

El Espíritu guía a los hijos del Padre

La obediencia descrita por Pablo pertenece a una relación de familia. Quienes reciben la guía del Espíritu de Dios son reconocidos como hijos suyos.

Explicación del versículo

Porque enlaza esta afirmación con hacer morir las obras del cuerpo por el Espíritu. La guía de la que Pablo habla incluye la conducción hacia una vida santa. El contexto permite reconocerla por su dirección hacia Dios y por su oposición al pecado.

Todos los que son guiados sitúa la acción del Espíritu en el centro. El creyente no se constituye hijo de Dios por la brillantez de su propio discernimiento. Recibe una vida en la que el Espíritu Santo lo conduce a responder al Padre desde la gracia de Jesucristo.

Son hijos de Dios expresa pertenencia, acceso y cuidado. La carta desarrollará estos aspectos mediante la adopción, el clamor al Padre y la herencia. La obediencia nace dentro de esa relación: la guía del Espíritu acompaña la vida de quienes han sido recibidos como hijos.

El alcance de todos impide reservar esa relación a un grupo espiritualmente privilegiado. En 8:9, pertenecer a Cristo y tener su Espíritu aparecen unidos. Gálatas también declara que todos los creyentes son hijos por la fe en Jesucristo y comparte esa identidad sin distinción entre hombre y mujer (Gálatas 3:26–29).

La guía del Espíritu guarda relación con la voluntad santa del Padre y con la obra del Hijo. Una impresión personal necesita ser discernida conforme a esa verdad. El pasaje no permite atribuir autoridad divina automática a cualquier impulso interior: su tema es una vida que abandona el pecado y responde a Dios.

El siguiente versículo mostrará la confianza propia de esa guía. El Espíritu no conduce a una esclavitud de miedo, sino al clamor Abba, Padre. El mismo Dios que llama a la santidad recibe a sus hijos por Jesucristo y les concede una relación de confianza reverente.

Exégesis del pasaje

ἄγονται —*ágontai*— significa son guiados. Su forma destaca la acción recibida y el contexto le da una dirección moral concreta. υἱοί —*huioí*— significa hijos; 8:15–17 desarrollará la adopción y la herencia que pertenecen a esa relación.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu que te guíe a obedecer al Padre conforme a la verdad de Jesucristo. Discierne tus decisiones a la luz de la Escritura y busca consejo que fortalezca el amor y la santidad.

Hijos y herederos de Dios

---

15 No recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que recibieron el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!».

El Espíritu nos permite llamar Padre a Dios

La vida de los hijos se reconoce en su acceso al Padre. Por Jesucristo, el Espíritu Santo hace posible un clamor de confianza que sustituye la relación de esclavitud y temor.

Explicación del versículo

No recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor explica la filiación de 8:14. Pablo recuerda lo recibido por gracia y muestra qué relación produce. El creyente puede acercarse a Dios como hijo acogido, con la confianza que corresponde a la obra del Salvador.

La esclavitud caracteriza una relación sometida al miedo, en continuidad con los dominios de pecado y muerte expuestos antes. El versículo no elimina la reverencia al Dios santo. Afirma que la nueva pertenencia permite dirigirse al Padre sin buscar otra vez refugio en una servidumbre que no puede dar vida.

Recibieron el Espíritu de adopción atribuye esta realidad a un don divino. La adopción incorpora a la familia y abre la herencia de 8:17. Los hijos reciben por gracia una relación que procede del Padre mediante Jesucristo; su identidad no nace de haber logrado una condición divina propia.

Por el cual clamamos une la presencia del Espíritu con una respuesta humana real. El Espíritu Santo suscita y sostiene la oración de los creyentes. Pablo pasa de ustedes a nosotros, incluyéndose en la familia que reconoce a Dios como Padre y vive de su cuidado.

Abba, Padre enlaza esa oración con la de Jesús en Getsemaní. El Hijo se dirigió así al Padre en medio de una profunda angustia y entregó su voluntad a él. El clamor filial puede coexistir con dolor y obediencia costosa: su confianza descansa en quién es el Padre (Marcos 14:32–36).

Gálatas expresa la misma obra mediante el envío del Hijo para recibir la adopción y el envío del Espíritu del Hijo que clama en los corazones. La oración cristiana descansa en esa iniciativa del Padre y participa de la relación abierta por el Salvador (Gálatas 4:4–7).

Exégesis del pasaje

υἱοθεσία —*huiothesía*— significa adopción como hijos. Abba conserva la forma aramea de la invocación, seguida de Padre. κράζομεν —*krázomen*— significa clamamos y expresa una oración viva; la confianza filial no exige que desaparezcan todas las emociones de temor.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo también cuando te cueste orar. Puedes confiarle tu necesidad con reverencia y sencillez, pidiendo al Espíritu que sostenga tu clamor y te ayude a obedecer.

---

16 El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

El Espíritu confirma nuestra relación de hijos

La confianza filial no se sostiene únicamente en una afirmación humana. El Espíritu Santo da testimonio de la pertenencia a la familia del Padre.

Explicación del versículo

El Espíritu mismo destaca al testigo que Dios ha dado. La afirmación continúa el clamor de 8:15: la oración al Padre surge dentro de una relación en la que el Espíritu actúa. La seguridad cristiana recibe un apoyo que no procede de la autosuficiencia del creyente.

Da testimonio junto con nuestro espíritu presenta una concurrencia de testimonio. La persona reconoce su relación con Dios y el Espíritu Santo la confirma. Pablo distingue nuestro espíritu del Espíritu divino, de modo que la experiencia interior no convierte al ser humano en la fuente última de la verdad.

De que somos hijos de Dios define el contenido de ese testimonio. El centro no es una información secreta acerca del futuro, sino la relación filial abierta por Jesucristo. El creyente puede reconocer al Padre y confiar en la gracia por la que ha sido recibido.

El contexto da contenido a esa confirmación: el Espíritu pertenece a quienes son de Cristo, conduce a resistir el pecado y sostiene el clamor al Padre. Su testimonio guarda coherencia con el evangelio y con la vida que él produce. Primera de Juan también relaciona el don del Espíritu con creer en Jesucristo y amar a los hermanos (1 Juan 3:23–24).

La seguridad no queda reducida a mantener una emoción intensa en todo momento. Este capítulo reconocerá debilidad, gemidos y sufrimiento en los mismos hijos de Dios. La fidelidad del Padre y la obra del Hijo sostienen la esperanza cuando la experiencia del creyente atraviesa momentos difíciles.

La conclusión del testimonio abre la promesa siguiente: si somos hijos, también somos herederos. El Espíritu confirma una pertenencia presente y orienta hacia su plenitud. El Padre no solo recibe a los creyentes, sino que los llama a compartir con Cristo la gloria que ha prometido.

Exégesis del pasaje

συμμαρτυρεῖ —*symmartyreî*— significa da testimonio junto con. La frase distingue al Espíritu y a nuestro espíritu y los une en la afirmación somos hijos. τέκνα —*tékna*— designa hijos y acentúa la relación de pertenencia familiar que sostiene la herencia de 8:17.

Aplicación editorial

Cuando necesites afirmar tu confianza, vuelve a la promesa de Dios en Jesucristo. Pide al Espíritu que sostenga tu oración y recibe el acompañamiento de la comunidad en la fe, el amor y la obediencia.

---

17 Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que
padecemos con él, para que también seamos glorificados con él.

Hijos que comparten con Cristo la herencia y el camino

La adopción conduce a una promesa de gloria. Esa esperanza pertenece a quienes están unidos al Hijo y también atraviesan con él el sufrimiento presente.

Explicación del versículo

Si somos hijos, también somos herederos extrae la consecuencia de 8:16. La relación confirmada por el Espíritu incluye una esperanza que el Padre concede. La herencia procede de la filiación recibida por gracia y no de un patrimonio espiritual acumulado mediante méritos.

Herederos de Dios identifica a quien da y garantiza esa herencia. El capítulo la desarrollará como gloria, libertad y redención del cuerpo. No se reduce a una mejora económica ni a una posición social durante la vida presente: su alcance pertenece a la salvación que Dios llevará a plenitud.

Coherederos con Cristo mantiene al Hijo en el centro. La comunidad comparte lo prometido por estar unida al Salvador que murió y resucitó. Jesús conserva su lugar singular: es aquel por medio de quien el Padre recibe a los hijos y el primogénito entre muchos hermanos de 8:29.

Si es que padecemos con él reconoce el camino real de esa unión. La fidelidad a Cristo encuentra oposición y la existencia aún participa del sufrimiento de un mundo mortal. Pablo no exige buscar dolor para comprar la herencia; muestra que el padecimiento no contradice la pertenencia al Señor.

Para que también seamos glorificados con él dirige la mirada hacia la consumación. La resurrección del Hijo permite esperar que quienes comparten su vida participen de su victoria. Filipenses vincula esa esperanza con la transformación de nuestros cuerpos por el Salvador esperado (Filipenses 3:20–21).

El versículo prepara la comparación de 8:18. Los hijos pueden sufrir sin quedar excluidos del cuidado del Padre. La promesa sostiene su perseverancia, y el Espíritu los acompaña mientras esperan una gloria que aún no se ha manifestado plenamente.

Exégesis del pasaje

συγκληρονόμοι —*synklēronómoi*— significa coherederos. Los verbos padecemos con y seamos glorificados con repiten la idea de participación junto a Cristo. La secuencia une herencia, sufrimiento y gloria dentro de una misma pertenencia al Hijo, sin presentar el dolor como precio de la adopción.

Aplicación editorial

En la dificultad de seguir a Cristo, recuerda la herencia que el Padre promete. Busca apoyo y ayuda ante el sufrimiento, perseverando con la confianza de que el Salvador no abandona a quienes le pertenecen.

El sufrimiento presente y la gloria futura

---

18 Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que ha de
revelarse en nosotros.

La gloria prometida supera el sufrimiento presente

Pablo contempla el dolor desde el futuro que Dios ha prometido en Cristo. La esperanza permite valorar el sufrimiento sin darle la última palabra sobre los hijos del Padre.

Explicación del versículo

Considero introduce una valoración que se apoya en el evangelio expuesto. Pablo viene de hablar de sufrir con Cristo y ser glorificados con él. Su confianza nace de la resurrección del Hijo y del Espíritu que habita en los creyentes, no de una suposición de que la vida será fácil.

Los sufrimientos del tiempo presente abarcan la aflicción de quienes todavía viven en una creación sujeta a corrupción. El capítulo hablará de gemidos, debilidad, persecución y peligro. La fe reconoce esas experiencias como reales y las sitúa dentro de una historia que Dios aún está llevando a su plenitud.

No son comparables con la gloria anuncia una desproporción a favor de lo prometido. La grandeza del futuro permite perseverar en el dolor; no autoriza a minimizar la herida de otra persona ni a tratar su necesidad de cuidado como falta de fe.

Que ha de revelarse dirige la mirada hacia algo que todavía no se manifiesta por completo. La esperanza cristiana espera la intervención de Dios. La vida presente del Espíritu es anticipo, mientras la redención del cuerpo y la liberación de la creación permanecen por venir (Romanos 8:21–23).

En nosotros incluye a los creyentes dentro de esa manifestación. La gloria no será solo un espectáculo observado desde fuera: el Padre transformará a sus hijos conforme al Hijo resucitado. El vínculo con Cristo de 8:17 explica por qué pueden esperar participar de ella.

Segunda de Corintios expresa una comparación semejante al mirar el desgaste presente a la luz de una gloria eterna. Esa mirada sostiene la renovación interior y la perseverancia. Jesucristo fundamenta un futuro cuya amplitud supera lo que el presente permite ver (2 Corintios 4:16–18).

Exégesis del pasaje

λογίζομαι —*logízomai*— significa considero o estimo. ἀποκαλυφθῆναι —*apokalyphthênai*— expresa ser revelada. La valoración contrasta el tiempo presente con la manifestación venidera y prepara la espera de la creación descrita en 8:19.

Aplicación editorial

Presenta al Padre el sufrimiento que atraviesas y busca el cuidado que necesites. Puedes esperar la gloria de Cristo mientras acompañas con paciencia a quienes sufren contigo, sostenido por el Espíritu.

---

[19] Porque la creación espera con profundo anhelo la revelación de los hijos de Dios.

La creación espera la manifestación de los hijos de Dios

La esperanza de gloria se extiende más allá de la experiencia individual. La creación comparte una espera cuyo cumplimiento acompaña la plenitud de la salvación de los hijos.

Explicación del versículo

Porque amplía el anuncio de la gloria de 8:18. Pablo mira a la creación y la presenta expectante ante lo que Dios hará con sus hijos. La salvación no termina en una vida interior separada del mundo que el Padre creó.

La creación aparece personificada: espera con profundo anhelo. El lenguaje le atribuye una actitud humana para expresar el alcance de su situación y de su esperanza. Los siguientes versículos hablarán de su sujeción a la corrupción y de sus gemidos.

En este contexto, la creación se distingue de los creyentes que también gimen en 8:23. El horizonte comprende el mundo creado sometido al deterioro. Pablo no está afirmando que todo ser humano será salvo al margen de Cristo, sino relacionando el destino de la creación con la gloria de los hijos de Dios.

La revelación de los hijos de Dios no significa que la adopción todavía carezca de realidad. El Espíritu ya da testimonio de esa pertenencia en 8:16. Lo que se espera es su manifestación plena, incluida la redención del cuerpo: el presente no muestra aún todo lo que el Padre dará.

Esta esperanza tiene su centro en el Hijo resucitado. Los hijos serán conformados a su imagen según 8:29, y la victoria de Cristo sobre la muerte alcanza la historia que hoy conoce corrupción. Su resurrección sostiene la amplitud de lo esperado (1 Corintios 15:20–26).

La creación expectante da una escala mayor al sufrimiento presente. Los creyentes no esperan solos, como si el resto de la obra de Dios fuera prescindible. La promesa siguiente afirmará que la propia creación participará de una libertad vinculada a la gloria de la familia del Padre.

Exégesis del pasaje

ἀποκαραδοκία —*apokaradokía*— expresa una expectativa intensa. ἀπεκδέχεται —*apekdéchetai*— significa espera con anhelo. La repetición de revelación enlaza con la gloria que será revelada en 8:18 y sitúa la espera de la creación dentro de esa promesa.

---

20 La creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, con la esperanza

La frustración de la creación no cancela la esperanza

El mundo creado comparte los efectos de una historia herida por el pecado. Su sujeción al deterioro, sin embargo, queda situada bajo una esperanza que Dios llevará a cumplimiento.

Explicación del versículo

La creación fue sometida a la vanidad explica por qué espera la manifestación de los hijos de Dios. Vanidad describe aquí frustración, incapacidad de alcanzar plenamente la finalidad para la que fue creada. El deterioro y la muerte impiden considerar su condición presente como la plenitud del propósito del Creador.

La afirmación no cambia el juicio inicial sobre la bondad de lo creado. Génesis presenta la obra de Dios como muy buena y después describe una tierra afectada por la desobediencia humana. Romanos mira el mundo desde esa relación entre creación, pecado y consecuencias que alcanzan más allá de una persona (Génesis 1:31; Génesis 3:17–19).

No por su propia voluntad distingue a la creación de la rebelión humana. La personificación no le atribuye una decisión moral equivalente a la de Adán. Su estado expresa una sujeción que le ha sobrevenido dentro de una historia de juicio y mortalidad.

Por causa del que la sometió apunta al gobierno de Dios sobre esa condición. El versículo no nombra explícitamente al sujeto, pero la esperanza asociada a la sujeción dirige la mirada al Creador que juzga y promete liberación. El deterioro no queda presentado como un poder independiente con autoridad final sobre su obra.

Con la esperanza abre la frase que se completará en 8:21. La creación fue sometida a una condición dolorosa con un horizonte que va más allá de ella. El Padre no abandona lo creado a una frustración sin término; la gloria de sus hijos estará acompañada por libertad.

Ese futuro se relaciona con Jesucristo, cuya resurrección funda la esperanza de los hijos y la victoria sobre la muerte. La carta no permite reducir el rescate a un escape privado del mundo: el mismo propósito divino incluye la redención corporal y la liberación de la creación.

Exégesis del pasaje

ματαιότης —*mataiótēs*— expresa vanidad, futilidad o frustración. ὑπετάγη —*hypetágē*— significa fue sometida. La frase termina abierta hacia 8:21: con la esperanza de que también la creación será liberada. El corte del versículo no debe interrumpir esa unidad.

---

21 de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

La creación también participará de la libertad prometida

La esperanza anunciada tiene un contenido concreto: Dios liberará a la creación del deterioro y la vinculará con la gloria de sus hijos.

Explicación del versículo

De que completa la esperanza de 8:20. Pablo no deja indefinido el futuro de la creación. Su presente sometido a frustración será transformado mediante una liberación que Dios realizará.

También la creación misma destaca que ella queda incluida en la promesa. El mundo creado no aparece como un simple escenario desechable para una salvación exclusivamente interior. El Padre conserva un propósito para su obra y la relaciona con la plenitud de la vida de sus hijos.

Será liberada de la esclavitud de la corrupción identifica la situación que terminará. Corrupción se refiere al deterioro, al desgaste y a la condición perecedera. La imagen de esclavitud presenta esa realidad como un dominio del que la creación no puede salir mediante sus propios recursos.

A la libertad gloriosa de los hijos de Dios enlaza las dos esperas. Los creyentes aguardan la redención del cuerpo y la creación espera su liberación. La gloria del Hijo resucitado es el centro de la herencia compartida, y su victoria sobre la muerte sostiene la amplitud de la promesa (Romanos 8:17; Romanos 8:23).

El versículo no desarrolla el calendario ni todos los detalles de esa transformación. Su finalidad es afirmar la esperanza en medio del sufrimiento presente. La creación que ahora gime no quedará para siempre bajo el mismo dominio, porque el Dios que resucitó a Jesús llevará a término su propósito de vida.

Exégesis del pasaje

φθορά —*phthorá*— significa corrupción o deterioro. ἐλευθερωθήσεται —*eleutherōthḗsetai*— expresa será liberada. La forma futura sitúa la plenitud por venir; la libertad de la gloria de los hijos vincula la creación con la herencia anunciada en 8:17–18.

Aplicación editorial

Mira la creación como obra del Padre destinada a su propósito de vida. Cuida lo que él te ha confiado y sostén tu esperanza en Jesucristo, aun cuando el deterioro presente parezca dominar el horizonte.

---

22 Porque sabemos que toda la creación gime y sufre unida dolores de parto hasta ahora.

Los gemidos de la creación se abren a un futuro de vida

La imagen de los dolores de parto reconoce un sufrimiento compartido y lo sitúa dentro de una espera. El presente es doloroso, pero no agota lo que Dios ha prometido.

Explicación del versículo

Porque sabemos presenta una convicción compartida con la comunidad. Pablo no exige ignorar el estado del mundo para afirmar la esperanza. La creación misma manifiesta una condición de deterioro que el evangelio reconoce y sitúa bajo la promesa de liberación.

Toda la creación gime extiende la mirada más allá de un sufrimiento individual. La personificación expresa la amplitud del dolor de lo creado. El gemido no demuestra que el Creador haya dejado de ser fiel: describe la condición desde la que se aguarda su intervención.

Sufre unida dolores de parto añade una imagen diferente de una agonía sin horizonte. En el contexto de 8:20–21, el sufrimiento se acompaña de la esperanza de una condición nueva. La comparación permite percibir expectación sin convertir cada desastre en una señal fechada de un acontecimiento concreto.

La creación comparte esa condición como un conjunto. Pablo no clasifica aquí cada forma de dolor ni explica por qué ocurre cada caso particular. Su propósito es mostrar que la gloria de los hijos de Dios responde a una necesidad que atraviesa el mundo creado.

Hasta ahora sitúa los gemidos en el presente del anuncio cristiano. Jesucristo ya ha resucitado y el Espíritu ya habita en los creyentes, pero la corrupción no ha terminado. La salvación inaugurada por el Hijo convive con una espera cuya plenitud depende de la acción futura de Dios (1 Corintios 15:20–23).

El siguiente versículo unirá a los creyentes con este gemido. Poseer el Espíritu no los aparta de la creación sufriente ni elimina su propia fragilidad. Su don les permite esperar, junto al mundo que Dios hizo, la redención del cuerpo y la libertad prometida.

Exégesis del pasaje

συστενάζει —*systenázei*— significa gime juntamente. συνωδίνει —*synōdínei*— expresa sufre juntamente dolores de parto. Ambos verbos subrayan la dimensión compartida; la imagen del parto se interpreta a la luz de la liberación prometida en 8:21.

---

23 Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

El Espíritu anticipa la redención que aún esperamos

Los creyentes comparten los gemidos del presente, aunque ya han recibido al Espíritu. Su presencia es comienzo y garantía de una salvación que alcanzará plenamente el cuerpo.

Explicación del versículo

Y no solo ella incorpora a la comunidad al gemido de la creación. Pablo se incluye al decir nosotros mismos. La fe en Jesucristo no coloca a los creyentes fuera de la fragilidad compartida del mundo ni les exige fingir que ya no sufren.

Tenemos las primicias del Espíritu describe un don presente que anticipa plenitud. Las primicias son el comienzo de una cosecha y orientan hacia lo que seguirá. El Espíritu Santo no es una pequeña parte impersonal de Dios, sino el don divino cuya presencia garantiza que la obra iniciada tendrá cumplimiento (2 Corintios 1:21–22).

Gemimos en nuestro interior reconoce una experiencia profunda. La presencia del Espíritu y el dolor de la espera pueden coexistir en la misma persona. El gemido no constituye por sí solo una negación de la fe; puede expresar el anhelo de la vida que el Padre ha prometido.

Esperando la adopción debe leerse junto a 8:15–16, donde los creyentes ya son hijos. La relación presente es real, mientras su manifestación completa todavía se espera. La gloria futura hará visible y plena una pertenencia que hoy el Espíritu confirma.

La redención de nuestro cuerpo precisa esa plenitud. El rescate no consiste en desprenderse para siempre de la condición corporal, sino en que Dios la libere del dominio de la muerte. El Padre que resucitó a Jesús dará vida también a los cuerpos mortales de sus hijos (Romanos 8:11).

Así queda respondido el clamor de 7:24 en una escala mayor. Jesucristo es el libertador, el Espíritu comunica vida ahora y el Padre llevará el rescate hasta la resurrección. La esperanza puede sostener el presente sin exigir que todas las promesas se hayan consumado ya (Romanos 7:24–25; Filipenses 3:20–21).

Exégesis del pasaje

ἀπαρχή —*aparchḗ*— significa primicia. Aquí el Espíritu es el don recibido que anticipa la plenitud. ἀπολύτρωσις —*apolýtrōsis*— expresa redención o liberación; la referencia al cuerpo define el alcance de la adopción que todavía se espera.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tu cansancio y tu anhelo de plenitud. La presencia del Espíritu sostiene esa espera, y la resurrección de Jesucristo permite confiar en que tu cuerpo también está incluido en el rescate prometido.

---

24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues ¿quién espera lo que ve?

La salvación recibida abre una esperanza todavía invisible

La obra de Dios ya ha alcanzado a los creyentes, y su plenitud permanece por venir. La esperanza expresa esa relación entre el don presente y la redención aguardada.

Explicación del versículo

Porque en esperanza fuimos salvos explica por qué los creyentes siguen esperando la redención del cuerpo. La salvación anunciada en Cristo es una realidad recibida. A la vez, el presente de mortalidad y sufrimiento muestra que su alcance aún no se ha manifestado por completo.

Fuimos salvos dirige la atención a la acción de Dios. La confianza descansa en el Padre que envió al Hijo, lo resucitó y concedió su Espíritu. La esperanza no sustituye a Jesucristo como Salvador: nace de su obra y se dirige hacia lo que él ha prometido consumar.

En esperanza describe la condición en la que se vive esa salvación. El creyente posee vida y adopción, pero aguarda la gloria y la resurrección. Esta tensión evita exigir que el presente muestre ya todas las señales de un mundo plenamente liberado.

La esperanza que se ve no es esperanza aclara el sentido de esperar. Cuando algo está plenamente presente y poseído, deja de ser objeto de esa espera. Pablo no llama a creer sin fundamento, sino a confiar en una promesa cuyo cumplimiento completo todavía no está a la vista.

¿Quién espera lo que ve? hace participar al lector en el razonamiento. El gemido de 8:23 corresponde a alguien que ya ha recibido al Espíritu y por eso anhela lo que falta. La fragilidad corporal no contradice esa promesa: es precisamente el ámbito para el que se espera redención.

La resurrección de Jesucristo da contenido firme a lo invisible. Primera de Pedro también relaciona la esperanza viva con el Hijo resucitado y con una herencia preparada para ser revelada. El futuro se apoya en lo que el Padre ya ha hecho, y no en una expectativa indefinida (1 Pedro 1:3–5).

Exégesis del pasaje

ἐσώθημεν —*esṓthēmen*— significa fuimos salvos y presenta la acción recibida. ἐλπίς —*elpís*— es esperanza. La expresión en esperanza relaciona la salvación presente con su consumación futura; el contexto inmediato identifica esa espera con la redención del cuerpo.

25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con perseverancia.

La promesa se aguarda con perseverancia

La esperanza que aún no ve su plenitud se expresa en una espera firme. Pablo describe la paciencia de quienes confían en el Dios que cumplirá lo anunciado en Cristo.

Explicación del versículo

Pero si esperamos lo que no vemos retoma la distinción de 8:24. La plenitud de la salvación todavía no está a la vista. El argumento no busca ocultar esa distancia, sino mostrar cómo puede vivirse cuando la promesa del Padre es digna de confianza.

Lo aguardamos afirma una espera dirigida hacia algo concreto. En el contexto, se esperan la manifestación de los hijos de Dios, la libertad de la creación y la redención del cuerpo. La esperanza cristiana conserva ese contenido y no queda reducida al deseo de que cualquier proyecto personal resulte bien.

Con perseverancia describe la firmeza que atraviesa el tiempo y la dificultad. La comunidad necesita mantenerse en la fe mientras siguen presentes la debilidad y el dolor. El Espíritu que habita en ella y la resurrección de Cristo sostienen esa capacidad de continuar.

La perseverancia no exige ausencia de lamento. Los creyentes gimen en 8:23 y recibirán ayuda en su debilidad en 8:26. La espera puede incluir preguntas, cansancio y oración; permanece orientada al Padre porque su fidelidad supera la limitación de la experiencia presente.

Romanos ya había relacionado la aflicción, la perseverancia y una esperanza que no defrauda, fundada en el amor derramado por el Espíritu. Aquí esa misma confianza acompaña la espera de la gloria. El camino se sostiene por una gracia recibida, no por una capacidad de resistencia separada de Dios (Romanos 5:3–5).

Esperar también guarda coherencia con servir en el presente. La promesa de vida corporal y libertad no elimina el llamado a amar y obedecer. Quienes esperan a Jesucristo pueden actuar con fidelidad ahora, confiando al Padre aquello que todavía no pueden ver realizado.

Exégesis del pasaje

ὑπομονή —*hypomonḗ*— expresa perseverancia o firmeza bajo la dificultad. El verbo aguardamos vuelve a emplear la espera anhelante de 8:19 y 8:23. La repetición une a la creación y a los creyentes en un horizonte que Dios ha prometido llevar a plenitud.

Aplicación editorial

Persevera en una fidelidad concreta mientras esperas lo que el Padre ha prometido. Puedes pedir ayuda, lamentarte ante él y servir al prójimo, confiando en Jesucristo y en la presencia del Espíritu que te sostiene.

El Espíritu intercede en nuestra debilidad

26 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos qué pedir en oración como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inexpresables.

El Espíritu nos ayuda cuando no sabemos cómo orar

La espera de los hijos incluye debilidad y límites en la oración. El Espíritu Santo acompaña esa fragilidad e intercede por quienes pertenecen a Cristo.

Explicación del versículo

De igual manera conecta la ayuda del Espíritu con la esperanza perseverante de 8:25. Los creyentes no atraviesan la espera solo con sus recursos. El mismo Espíritu que confirma la adopción participa activamente en su necesidad mientras aguardan la redención.

Nos ayuda en nuestra debilidad reconoce una limitación compartida, en la que Pablo se incluye. Tener al Espíritu no elimina toda incertidumbre ni permite conocer de antemano cómo se desarrollará cada situación. Su presencia sostiene precisamente a personas que todavía viven en un mundo que gime.

No sabemos qué pedir en oración como conviene señala una dificultad más profunda que no encontrar palabras elegantes. En medio del sufrimiento, podemos desconocer qué desenlace corresponde a la voluntad de Dios. El versículo permite reconocer ese límite sin convertirlo en una prohibición de acercarse al Padre.

El Espíritu mismo intercede por nosotros presenta una acción personal y divina a favor de los creyentes. El Espíritu Santo conoce su necesidad y actúa en una relación que los sostiene. La oración cristiana no descansa únicamente en la capacidad humana de formular una petición adecuada.

Con gemidos inexpresables retoma el lenguaje del gemido que atravesó la creación y la comunidad en 8:22–23. Aquí la frase se vincula con la intercesión del Espíritu. Su acción alcanza una profundidad que la expresión verbal no puede abarcar; el pasaje centra la confianza en quien intercede, sin exigir una experiencia vocal particular.

El siguiente versículo afirmará que Dios conoce el sentir del Espíritu. La debilidad humana queda rodeada por una comunión divina que obra conforme a su voluntad. También Jesucristo vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él: el Padre ha provisto una ayuda que supera nuestra comprensión (Hebreos 7:24–25).

Exégesis del pasaje

συναντιλαμβάνεται —*synantilambánetai*— expresa tomar parte en la ayuda a alguien que soporta una carga. ὑπερεντυγχάνει —*hyperentynchánei*— significa intercede a favor. ἀλάλητοι —*alálētoi*— califica los gemidos como inexpresables, más allá de una formulación verbal.

Aplicación editorial

Cuando no sepas qué pedir, preséntate ante el Padre por Jesucristo con tu necesidad real. Puedes guardar silencio, lamentarte y confiar en que el Espíritu conoce tu debilidad y te ayuda a orar.

---

27 El que examina los corazones conoce el sentir del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.

La intercesión del Espíritu concuerda con la voluntad de Dios

La oración sostenida por el Espíritu llega ante el Padre sin depender de nuestra comprensión completa. Dios conoce tanto los corazones como el sentir de su Espíritu.

Explicación del versículo

El que examina los corazones se refiere a Dios, ante quien la vida interior queda abierta. El Padre conoce la necesidad de sus hijos más allá de lo que ellos logran expresar. La dificultad para formular una oración no lo deja sin acceso a su situación.

Conoce el sentir del Espíritu afirma una comunión plena de conocimiento. El Espíritu Santo no presenta ante Dios una intención extraña que deba ser descifrada. Su intercesión pertenece a la misma obra divina de cuidado, en la que el Padre conoce y recibe lo que procede del Espíritu.

El sentir del Espíritu retoma una palabra que antes describía la orientación de la mente. Aquí no se trata de la disposición de la carne ni de una impresión humana elevada a autoridad divina. Pablo habla de la intención del Espíritu de Dios y de su perfecta relación con el Padre.

Intercede por los santos identifica a los beneficiarios. Santos designa a quienes pertenecen a Dios por Jesucristo, como la comunidad saludada en 1:7. La promesa alcanza a los creyentes en su debilidad; no se reserva a un grupo que haya superado toda dificultad espiritual.

Conforme a la voluntad de Dios establece la seguridad de esa intercesión. El Espíritu no necesita persuadir a un Padre contrario a sus hijos, ni confirma automáticamente cada deseo de ellos. Su ayuda concuerda con el propósito de Dios, incluso cuando el creyente todavía no sabe qué pedir (1 Juan 5:14–15).

La comunión descrita sostiene la confianza en el amor del Padre. Por Jesucristo, los creyentes son hijos, reciben el Espíritu y pueden esperar que Dios complete su obra. El paso hacia 8:28 nace de esa ayuda presente: el propósito divino sigue firme dentro de una experiencia humana limitada.

Exégesis del pasaje

ἐραυνῶν —*eraunôn*— expresa examinar o escudriñar. φρόνημα —*phrónēma*— nombra aquí la intención del Espíritu. La expresión conforme a Dios indica que la intercesión concuerda con su voluntad, en continuidad con el conocimiento divino del Espíritu descrito en 1 Corintios 2:10–12.

El propósito de Dios en Cristo

---

28 Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, es decir, a los que son llamados conforme a su propósito.

El propósito del Padre sostiene a sus hijos en todas las cosas

La confianza de Pablo alcanza aun las circunstancias dolorosas. Dios conduce a su pueblo hacia el bien que él ha definido en Cristo, sin que el sufrimiento tenga la última palabra.

Explicación del versículo

Sabemos continúa la seguridad anunciada en medio de gemidos, debilidad y oración incompleta. La afirmación no nace de que los creyentes puedan explicar cada suceso. Descansa en la fidelidad del Padre, que conoce a sus hijos y los sostiene por su Espíritu.

Todas las cosas cooperan para el bien incluye el marco de aflicción descrito en el capítulo. Pablo afirma que las circunstancias no pueden frustrar el propósito salvador de Dios para los suyos. El texto no exige llamar bueno al mal, justificar una injusticia ni suponer que cada herida producirá pronto una ventaja visible.

El bien recibe su contenido en 8:29: ser conformes a la imagen del Hijo. También incluye la gloria y la redención corporal esperadas desde 8:17–23. La promesa, por tanto, tiene una profundidad mayor que el éxito de un proyecto, la comodidad o la ausencia de pérdidas.

De los que aman a Dios describe a quienes viven en relación con él. Los que son llamados conforme a su propósito presenta a esas mismas personas desde la iniciativa divina. El amor es respuesta a la gracia del Padre; la promesa no depende de alcanzar una intensidad emocional suficiente para obligarlo a obrar.

La historia de José ofrece una relación bíblica útil: sus hermanos hicieron mal, y Dios condujo aquella historia hacia la preservación de vidas. El relato conserva la responsabilidad humana mientras afirma el propósito bueno de Dios. De modo semejante, la confianza en el Padre permite esperar sin cambiar el nombre del daño recibido (Génesis 50:19–21).

Jesucristo es el centro y la garantía del bien anunciado. El Padre entregó a su propio Hijo y lo resucitó; quienes están unidos a él pueden confiar en su cuidado hasta la gloria. El resto del capítulo mostrará que ninguna adversidad puede separar a los creyentes de ese amor (Romanos 8:32–39).

Exégesis del pasaje

συνεργεῖ —*synergeî*— expresa cooperar u obrar conjuntamente. πρόθεσις —*próthesis*— significa propósito. La frase de los que aman a Dios se corresponde con la de los llamados; 8:29–30 explica el propósito que da contenido al bien prometido.

Aplicación editorial

Confía al Padre la situación que todavía no comprendes. Puedes denunciar el mal, buscar protección y recibir ayuda mientras esperas que su propósito en Cristo permanezca firme y su Espíritu te sostenga.

---

29 Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos.

El propósito de Dios tiene la forma de su Hijo

El bien anunciado por Pablo tiene un centro definido: el Padre conduce a sus hijos hacia la semejanza con Jesucristo, quien ocupa el primer lugar en la familia redimida.

Explicación del versículo

Porque explica el bien y el propósito de 8:28. La mirada se dirige desde las circunstancias cambiantes hacia la iniciativa de Dios. El futuro de los creyentes no depende únicamente de lo que el sufrimiento actual permite imaginar.

A los que conoció de antemano habla de personas ante Dios. El Padre no descubre a sus hijos solo cuando las dificultades aparecen. La expresión sitúa su relación con ellos dentro de una iniciativa anterior a su experiencia presente y afirma que su propósito no es una reacción improvisada.

También los predestinó añade que Dios había determinado un destino para ellos. El propio versículo identifica ese destino: ser conformes a la imagen de su Hijo. La afirmación busca sostener la confianza de los creyentes en el propósito del Padre; no ofrece aquí una explicación completa de cada relación entre su soberanía y la respuesta humana.

Ser conformes a la imagen de su Hijo reúne la transformación de la vida y su plenitud gloriosa. El capítulo ha descrito la conducción del Espíritu y la redención del cuerpo. La semejanza culminará en compartir la vida del Resucitado, como expresa la promesa de llevar la imagen del hombre celestial (1 Corintios 15:42–49).

Para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos mantiene la primacía de Jesucristo. La familia recibida por gracia vive gracias al Hijo y comparte su herencia, pero él conserva su lugar de Señor y Salvador. Primogénito expresa aquí su preeminencia dentro de esa familia, no que el Hijo sea una criatura (Colosenses 1:15–18).

La esperanza permanece centrada en una persona. El Padre no promete simplemente restaurar unas circunstancias cómodas: forma un pueblo unido a Jesucristo y destinado a su gloria. El Espíritu acompaña ese camino presente, y el versículo siguiente subrayará la firmeza de la obra divina desde el llamado hasta su consumación.

Exégesis del pasaje

προέγνω —*proégnō*— significa conoció de antemano; προώρισεν —*proōrisen*—, determinó de antemano. συμμόρφους —*symmórphous*— describe a quienes comparten una misma forma. El complemento a la imagen de su Hijo define de manera expresa la finalidad de esa determinación.

Aplicación editorial

Al considerar qué esperas de Dios, vuelve la mirada a Jesucristo. Pide al Padre que forme en ti el carácter de su Hijo por el Espíritu, y confía en la gloria que completará la transformación.

30 A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

La obra de Dios se dirige con firmeza hacia la gloria

Pablo enlaza propósito, llamado, justificación y gloria para sostener la confianza de los creyentes. La gracia del Padre mantiene unida la obra que realiza en Cristo.

Explicación del versículo

A los que predestinó retoma a las personas de 8:29 y mantiene el mismo horizonte: ser conformes al Hijo. El versículo no abandona a esa comunidad para describir varios pueblos distintos. La repetición subraya la continuidad de la acción de Dios sobre quienes son suyos.

También los llamó presenta la iniciativa divina que alcanza efectivamente la vida de los creyentes. El capítulo ya los había descrito como llamados conforme al propósito de Dios. Su pertenencia a Cristo procede de una gracia que los convoca y abre una respuesta de fe, no de un derecho que hayan adquirido por sí mismos.

A los que llamó, también los justificó remite al centro de Romanos 3–5. Dios concede una relación justa ante él mediante la redención que hay en Jesucristo y que se recibe por la fe. La repetición de la acción divina no reemplaza esa enseñanza: se apoya en ella (Romanos 3:21–26).

A los que justificó, también los glorificó lleva la secuencia hasta la meta. El capítulo ha dejado claro que los creyentes todavía esperan la redención del cuerpo. El pasado verbal expresa aquí la firmeza de la obra divina al presentar su culminación como cierta, dentro de una promesa cuyo pleno despliegue aún es futuro.

La secuencia no pretende enumerar cada aspecto de la vida cristiana. El Espíritu, la obediencia, el sufrimiento y la perseverancia han sido expuestos ampliamente en el mismo capítulo. La afirmación concentra la atención en la fidelidad del Padre que sostiene todo ese camino.

Jesucristo une el comienzo y el final: por él hay justificación y a su imagen se dirige la gloria. El Espíritu confirma la adopción y ayuda en la debilidad mientras esa plenitud llega. Desde esta seguridad, Pablo podrá preguntar en 8:31 qué adversario tendría poder para frustrar la obra de Dios.

Exégesis del pasaje

La repetición de a los que y a esos también enlaza las mismas personas con cada acción divina. ἐδόξασεν —*edóxasen*— significa glorificó. Se interpreta junto con la gloria por revelarse de 8:18 y la espera de 8:23: la forma verbal destaca la certeza del propósito sin borrar la expectativa futura.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en la fidelidad del Padre y en la justicia recibida por Jesucristo. Pide al Espíritu perseverancia para caminar hoy, confiando en que Dios llevará su obra hacia la gloria prometida.

Dios está a favor de los suyos

31 ¿Qué diremos, entonces, ante estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

La obra de Dios da seguridad frente a toda oposición

Las promesas anteriores desembocan en una pregunta de confianza. El Padre que ha actuado en Cristo no deja el destino de sus hijos a merced de sus adversarios.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces, ante estas cosas? invita a responder a lo expuesto. La expresión estas cosas comprende la obra de Dios que el capítulo ha recorrido: libertad en Cristo, presencia del Espíritu, adopción, esperanza y propósito de gloria. La pregunta nace de esa gracia concreta.

Si Dios es por nosotros presenta el fundamento de la seguridad. El versículo siguiente lo explicará mediante la entrega del propio Hijo. Pablo no parte de una presunción de superioridad humana, sino de la iniciativa del Padre que salva a pecadores por Jesucristo.

El nosotros reúne a la comunidad que pertenece al Señor. La confianza de Pablo es compartida con creyentes que también conocen debilidad y sufrimiento. La acción del Espíritu en medio de ellos confirma que la promesa no depende del prestigio de una persona o de un grupo.

¿Quién contra nosotros? pregunta por una oposición capaz de frustrar el propósito divino. El capítulo reconocerá adversarios, persecución e incluso muerte violenta. La seguridad no requiere que desaparezcan todos los enemigos; afirma que ninguno podrá imponerse como autoridad final sobre el Padre.

La imagen continuará con acusación y condenación en 8:33–34. Dios justifica y Cristo murió, resucitó e intercede. El adversario puede infligir sufrimiento, pero carece de poder para invalidar la justicia concedida por el Salvador a quienes están en él.

Por eso la pregunta sostiene la perseverancia y la adoración. El Hijo no fue entregado para iniciar una esperanza que el Padre luego dejará sin sostén. El mismo Dios que llama y justifica llevará a sus hijos hacia la gloria prometida, en continuidad con la afirmación de 8:30 (Romanos 8:30–34).

Exégesis del pasaje

ὑπὲρ ἡμῶν —*hypèr hēmôn*— significa a favor de nosotros. La expresión se contrapone a contra nosotros. La pregunta es retórica: a la luz de la obra de Dios, ningún adversario tiene capacidad de anular su propósito salvador.

Aplicación editorial

Cuando enfrentes oposición por seguir a Cristo, vuelve a lo que el Padre ha hecho por ti. Busca ayuda ante el peligro y persevera con la confianza de que su amor y su propósito permanecen firmes.

---

32 El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

La entrega del Hijo garantiza la generosidad del Padre

El mayor don de Dios sostiene la confianza en todo lo que ha prometido. El Padre entregó a su propio Hijo y no abandonará a quienes reciben vida en él.

Explicación del versículo

El que no escatimó a su propio Hijo explica cómo sabemos que Dios está a nuestro favor. Pablo dirige la mirada a la cruz. La seguridad no se deduce de que las circunstancias sean agradables, sino de la entrega del Hijo amado por aquellos que necesitaban salvación.

La frase recuerda el relato de Abraham e Isaac, donde se reconoce que Abraham no había negado a su hijo. Allí Dios proveyó un carnero y el muchacho fue preservado. En el evangelio, el Padre entrega a su propio Hijo para realizar el rescate que la humanidad no podía procurarse (Génesis 22:12–14).

Lo entregó por todos nosotros reúne a la comunidad bajo una misma gracia. El Padre actúa a favor de quienes están en Cristo, sin que alguno pueda reclamar haber merecido más ese don. Romanos 5 había descrito esa entrega como manifestación de amor hacia pecadores y enemigos (Romanos 5:6–10).

El Hijo participa de esa obra con una entrega voluntaria. La iniciativa del Padre no presenta a Jesús como ajeno al amor que salva. El buen Pastor declara que da su vida por las ovejas y que la entrega por su propia voluntad, conforme al mandamiento recibido del Padre (Juan 10:14–18).

¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas? razona desde el don mayor hacia lo que completa la promesa. Quien dio al Hijo puede conceder la vida, la herencia y la gloria anunciadas. Con él mantiene todos esos bienes ligados a Jesucristo, en lugar de convertirlos en una lista de deseos separados del Salvador.

La generosidad del Padre permanece firme en medio de las privaciones que 8:35 mencionará. Todas las cosas se entienden dentro del propósito salvador del capítulo. La cruz garantiza que Dios no abandonará su obra, aunque la espera presente todavía incluya pérdidas y necesidad.

Exégesis del pasaje

ἐφείσατο —*epheísato*— significa escatimó o preservó; aquí aparece negado. χαρίσεται —*charísetai*— expresa dará generosamente, como don de gracia. La pregunta une la entrega ya realizada del Hijo con la confianza en la plenitud de los bienes prometidos.

Aplicación editorial

Considera la entrega de Jesucristo cuando te cueste confiar en el cuidado del Padre. Pide lo que necesitas y espera su fidelidad, manteniendo tu esperanza en el Salvador y en la herencia que él ha prometido.

---

33 ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.

La justificación de Dios sostiene frente a la acusación

La imagen se vuelve judicial. Quien ha concedido justicia por Jesucristo posee una autoridad que ninguna acusación puede superar.

Explicación del versículo

¿Quién acusará a los elegidos de Dios? continúa la serie de preguntas de 8:31–32. Pablo contempla un intento de presentar cargos contra quienes pertenecen al Padre. La cuestión decisiva es si esa acusación puede deshacer la relación que Dios ha establecido por gracia.

Los elegidos de Dios se corresponde con aquellos a quienes conoció, llamó y justificó en 8:29–30. La expresión pone en primer plano la iniciativa divina. Su pertenencia no depende de la aprobación de un adversario ni de una reputación sin fisuras ante los demás.

Dios es el que justifica ofrece la respuesta. El mismo Dios que tiene autoridad para juzgar concede justicia a quienes creen en Jesucristo. La carta ha mostrado cómo puede ser justo y justificar al pecador mediante la redención del Hijo, de modo que la seguridad descansa en una obra real (Romanos 3:24–26).

La justificación no declara que los creyentes jamás hayan sido culpables. Romanos 4 describe al Dios que justifica al impío y celebra el perdón de los pecados. La acusación pierde poder condenatorio porque el Salvador ha provisto justicia y perdón, no porque los salvados puedan presentar una historia impecable (Romanos 4:5–8).

La imagen guarda relación con la confianza de Isaías en el Señor que justifica y ayuda frente al adversario. Aquí Pablo la desarrolla desde la entrega y resurrección de Cristo. La autoridad final pertenece al Dios que ha actuado a favor de los suyos (Isaías 50:7–9).

Esta seguridad permite reconocer y corregir faltas sin entregar la identidad a la acusación. La vida del Espíritu llama a la santidad y al arrepentimiento. El siguiente versículo mostrará que el propio Jesucristo, en lugar de condenar a quienes están en él, murió, resucitó e intercede por ellos.

Exégesis del pasaje

ἐγκαλέσει —*enkalései*— significa presentará una acusación o cargos. ὁ δικαιῶν —*ho dikaiôn*— identifica al que justifica. La escena judicial contrapone la acusación posible con la autoridad efectiva de Dios, cuya sentencia favorable se funda en la obra de Cristo.

Aplicación editorial

Si una acusación señala una falta real, arrepiéntete y procura repararla ante el Padre. Descansa a la vez en la justicia de Jesucristo: el perdón recibido permite caminar en verdad sin quedar definido por la condenación.

---

34 ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que fue resucitado, el que está a la derecha de Dios y también intercede por nosotros.

El Salvador resucitado intercede por los suyos

La respuesta a la condenación se encuentra en la obra completa de Jesucristo: murió, resucitó, fue exaltado y sigue intercediendo por quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

¿Quién es el que condena? lleva la imagen judicial al anuncio con que comenzó el capítulo. En 8:1 no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. Aquí Pablo muestra la firmeza de esa declaración al dirigir la atención a todo lo que el Señor ha hecho y hace por ellos.

Cristo es el que murió sitúa la cruz en el fundamento de la seguridad. Jesús se entregó a favor de pecadores y abrió la reconciliación con Dios. El creyente no presenta un sacrificio propio capaz de reemplazar esa obra ni busca otro salvador ante la acusación.

Más aún, el que fue resucitado añade la victoria que confirma el horizonte de vida. El Salvador no quedó bajo el dominio de la muerte. Romanos ya había relacionado su entrega con nuestras transgresiones y su resurrección con nuestra justificación (Romanos 4:24–25).

El que está a la derecha de Dios anuncia su exaltación. La imagen expresa honor y autoridad ante el Padre, en relación con la promesa del Señor sentado a su derecha. Quien se entregó por los pecadores reina ahora con autoridad; la comunidad puede confiar en el Señor exaltado que la sostiene (Salmos 110:1).

También intercede por nosotros afirma una acción presente. Jesucristo vive a favor de aquellos por quienes murió. Su intercesión no corrige una insuficiencia de la cruz, sino que expresa la eficacia permanente de su obra y la comunión del Hijo con el Padre (Hebreos 7:24–25).

El Espíritu ya fue presentado intercediendo en 8:26–27, y ahora el Hijo resucitado sostiene la confianza frente a la condenación. El Padre justifica, el Hijo salva e intercede y el Espíritu ayuda en la debilidad. La seguridad de los creyentes descansa en esta obra divina, que el sufrimiento no puede deshacer.

Exégesis del pasaje

La secuencia murió, fue resucitado, está e intercede une los acontecimientos salvadores con la acción actual de Cristo. ἐντυγχάνει —*entynchánei*— significa intercede. La pregunta sobre condenación se responde mirando a aquel cuya obra establece y mantiene la esperanza de los creyentes.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo con confianza. Tu Salvador vive e intercede: puedes confesar tu necesidad, recibir su gracia y perseverar en la obediencia con la ayuda del Espíritu.

El amor de Cristo en toda adversidad

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La aflicción, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?

La adversidad no rompe el amor de Cristo por los suyos

Pablo pregunta por los sufrimientos que podrían parecer una separación del Salvador. Su respuesta se apoya en el amor de aquel que murió, resucitó e intercede.

Explicación del versículo

¿Quién nos separará del amor de Cristo? continúa las preguntas sobre oposición, acusación y condenación. El amor del Señor es ahora el centro explícito. La comunidad que le pertenece puede preguntarse por su seguridad a la luz de lo que él ya ha hecho por ella.

El amor de Cristo se refiere aquí a su amor por nosotros, como aclarará 8:37 al hablar de aquel que nos amó. El argumento no descansa en que la intensidad de nuestra respuesta permanezca invariable. Se apoya en la entrega fiel del Salvador y en su vida a favor de los suyos.

La aflicción y la angustia nombran presiones que afectan profundamente a la persona. La persecución añade oposición por la pertenencia al Señor. Pablo reconoce experiencias capaces de hacer que el creyente se sienta rodeado y sin salida; la pregunta enfrenta precisamente esa amenaza a la confianza.

El hambre y la desnudez incluyen privaciones materiales, mientras el peligro y la espada llevan la lista hasta la violencia y la muerte. El pasaje permite reconocer necesidades concretas que la comunidad debe atender. La promesa de amor permanece en medio de ellas, sin afirmar que jamás ocurrirán.

La cita bíblica siguiente mostrará que sufrir por causa de Dios ya formaba parte del lamento de su pueblo. La adversidad, por tanto, no demuestra por sí sola que la relación con el Señor haya sido cortada. La entrega de Cristo ofrece un fundamento más firme para conocer su amor (Romanos 8:36–37).

La respuesta llegará con fuerza en 8:37–39: en todas estas cosas los creyentes permanecen bajo el amor del Salvador. El Padre que dio al Hijo y el Espíritu que ayuda en la debilidad sostienen esa confianza. La comunidad puede perseverar y cuidar a quienes sufren desde esa seguridad compartida.

Exégesis del pasaje

χωρίσει —*chōrísei*— significa separará. La pregunta presenta siete formas de adversidad y busca saber si alguna puede romper la relación de amor con Cristo. El contexto de 8:32, 34 y 37 identifica ese amor mediante la acción del Señor a favor de los creyentes.

Aplicación editorial

Hazte cercano a quienes sufren privación o persecución por Cristo. Ora por ellos y ofrece la ayuda que puedas, recordando que el amor del Salvador permanece también donde el sufrimiento exige cuidado urgente.

36 Como está escrito:
«Por causa de ti se nos da muerte todo el día;
somos considerados como ovejas para el matadero».

El lamento de los fieles tiene lugar dentro de la esperanza

La Escritura reconoce que el pueblo de Dios puede padecer precisamente por su pertenencia a él. Pablo cita un salmo para mostrar que ese sufrimiento no cancela el amor del Señor.

Explicación del versículo

Como está escrito introduce una cita de Salmos 44:22. El salmo habla desde una comunidad afligida que no comprende plenamente lo que atraviesa. En los versículos cercanos afirma que no ha olvidado a Dios y clama por su ayuda (Salmos 44:17–26).

Por causa de ti sitúa el sufrimiento en relación con la fidelidad al Señor. La cita responde a la lista de adversidades de 8:35. El hambre, el peligro o la violencia no bastan para concluir que Dios haya dejado de amar a quienes son suyos.

Se nos da muerte todo el día expresa una exposición persistente a la amenaza. El lenguaje permite escuchar la gravedad del dolor en lugar de ocultarlo bajo una apariencia de triunfo inmediato. Pablo incluye la posibilidad de muerte dentro de la experiencia de los creyentes que esperan la gloria.

Somos considerados como ovejas para el matadero describe vulnerabilidad y desprecio ante quienes ejercen violencia. El valor de los fieles no depende de esa valoración enemiga. El Padre los reconoce como hijos y Cristo, que murió y resucitó, sigue intercediendo por ellos.

El salmo concluye pidiendo rescate por el amor leal de Dios. Romanos recoge ese lamento dentro de la seguridad abierta por Jesucristo. El clamor y la confianza pueden estar unidos: la promesa no exige silenciar el sufrimiento para reconocer la fidelidad del Señor.

La afirmación siguiente comenzará pero en todas estas cosas. La cita no interrumpe el anuncio de victoria; aclara el terreno en el que esa victoria debe entenderse. Los creyentes pueden sufrir gravemente y, aun así, permanecer bajo el amor del Salvador y esperar su resurrección.

Exégesis del pasaje

La cita conserva el sentido de Salmos 44:22. ἐλογίσθημεν —*elogísthēmen*— significa fuimos considerados o contados. La mirada de los perseguidores contrasta con la pertenencia a Dios que el capítulo ha afirmado; la imagen del matadero reconoce violencia real, no solo una incomodidad pasajera.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre el lamento por quienes sufren a causa de su fe. Pide su rescate y acompaña a los vulnerables, confiando en que Jesucristo conoce su dolor y no los abandona.

---

37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

La victoria procede del amor de Jesucristo

La respuesta de Pablo no aparta a los creyentes de la realidad del sufrimiento. Afirma una victoria que el amor del Salvador sostiene dentro de ella y llevará a plenitud.

Explicación del versículo

Pero en todas estas cosas responde a la adversidad y a la cita del salmo. La victoria se anuncia en medio de aflicción, privación y peligro. La seguridad cristiana permanece allí donde el presente todavía parece marcado por debilidad.

Somos más que vencedores emplea un lenguaje intenso para expresar que el sufrimiento no puede frustrar la salvación de los hijos de Dios. El capítulo ha prometido gloria, resurrección y libertad. La muerte misma perderá su dominio cuando el Padre complete en los creyentes la vida del Hijo resucitado.

La imagen no convierte a la comunidad en una fuerza autorizada a dominar a otros. El argumento trata de permanecer en el amor de Cristo frente a aquello que amenaza con separarnos de él. La victoria del Salvador sostiene la fe, la esperanza y una obediencia que continúa respondiendo al Padre.

Por medio de aquel que nos amó identifica el origen de esa victoria. El creyente no se salva mediante una capacidad excepcional de resistencia. Jesucristo amó y se entregó por pecadores; su muerte y resurrección establecen la libertad que las adversidades no pueden anular (Romanos 5:6–10).

El pasado nos amó dirige especialmente la mirada a esa entrega histórica. Su amor no terminó en la cruz, como muestra la intercesión presente de 8:34. El Señor que dio su vida permanece vivo y actúa a favor de los suyos mientras esperan la gloria.

El versículo prepara la amplitud de 8:38–39. Ninguna circunstancia ni poder creado posee autoridad para deshacer el amor de Dios en Cristo. El Espíritu sostiene a la comunidad en el camino, y la fidelidad del Padre garantiza que el sufrimiento presente no tendrá la última palabra.

Exégesis del pasaje

ὑπερνικῶμεν —*hypernikômen*— expresa vencer ampliamente, de donde procede más que vencedores. La frase por medio de aquel que nos amó atribuye la victoria a Cristo. En todas estas cosas conserva la unión con las adversidades nombradas, de modo que el triunfo no equivale a inmunidad frente al dolor.

Aplicación editorial

Apoya tu perseverancia en el amor de Jesucristo. Aunque necesites ayuda y tu fuerza sea pequeña, puedes seguir confiando al Padre tu vida y responder al mal con la fidelidad que el Espíritu produce.

---

38 Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo
presente ni lo futuro, ni los poderes,

La confianza alcanza la muerte, el tiempo y los poderes

Pablo expresa una convicción que abarca todos los ámbitos de amenaza. Ninguno de ellos puede separarnos del amor de Dios en Jesucristo, como completará el versículo siguiente.

Explicación del versículo

Porque estoy convencido fundamenta la afirmación de victoria de 8:37. La confianza procede de la obra del Padre por su Hijo y de la presencia del Espíritu. Pablo no presenta una seguridad basada en desconocer la adversidad, sino una convicción que puede reconocerla sin darle autoridad final.

Ni la muerte ni la vida abarca las condiciones extremas de la existencia. La muerte no puede destruir la pertenencia al Señor resucitado, y tampoco las amenazas de la vida presente tienen ese poder. La esperanza de resurrección de 8:11 permite afirmar esa amplitud.

Ni los ángeles ni los principados, y luego los poderes, extiende la mirada más allá de las fuerzas humanas visibles. El versículo no desarrolla una clasificación de seres espirituales ni identifica a todo ángel como enemigo. Su propósito es excluir que cualquier autoridad creada tenga un poder superior al del Salvador.

Ni lo presente ni lo futuro incluye el tiempo que conocemos y aquello que todavía ignoramos. La comunidad no necesita dominar el conocimiento del porvenir para confiar. El Padre que llamó, justificó y prometió gloria permanece fiel más allá de lo que los creyentes pueden prever.

La frase continúa en 8:39 y debe leerse hasta su conclusión: ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios en Cristo. El listado acumula posibilidades para afirmar la suficiencia de esa relación. Cada amenaza queda comprendida bajo una promesa cuyo centro es el Señor.

La victoria de Cristo sobre la muerte da fundamento a esta confianza, y su autoridad supera a los poderes creados. Primera de Corintios también anuncia que él reinará hasta vencer a todos sus enemigos, incluida la muerte. La esperanza cristiana se apoya en ese Salvador vivo (1 Corintios 15:24–26).

Exégesis del pasaje

πέπεισμαι —*pépeismai*— expresa estoy convencido. La repetición de ni enlaza una serie que continúa en 8:39. ἀρχαί —*archaí*— significa principados o autoridades; su presencia amplía el alcance de la afirmación sin convertir la lista en un catálogo detallado del mundo espiritual.

---

39 ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que
está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Nada creado supera el amor de Dios en Jesucristo

El capítulo culmina con una seguridad centrada en el Salvador. El amor del Padre manifestado en Cristo permanece firme frente a toda la amplitud de lo creado.

Explicación del versículo

Ni la altura ni la profundidad completa el recorrido de 8:38 mediante extremos espaciales. La afirmación abarca todo ámbito de amenaza, aun aquello que parece quedar fuera del alcance de la experiencia cotidiana. Ninguna región posee una autoridad capaz de desplazar a Dios.

Ni ninguna otra cosa creada reúne lo que la lista no haya nombrado expresamente. Los poderes y circunstancias pertenecen al orden de lo creado. El Padre que salva y el Señor resucitado no quedan sometidos a una fuerza rival que pueda deshacer su propósito.

Podrá separarnos responde finalmente a la pregunta de 8:35. El sufrimiento puede herir, privar de bienes e incluso causar muerte; carece de poder para convertir el amor del Salvador en abandono. La promesa sostiene a quienes están en Cristo y esperan la vida que él ha anunciado.

Del amor de Dios que está en Cristo Jesús identifica de nuevo el fundamento. El amor del Padre se ha manifestado en la entrega del Hijo y se recibe dentro de la relación con él. Romanos ya lo había descrito derramado en los corazones por el Espíritu y demostrado cuando aún éramos pecadores (Romanos 5:5–8).

Nuestro Señor cierra la declaración con una confesión de pertenencia. La confianza no descansa en un amor abstracto separado del evangelio. Jesucristo murió, resucitó, reina e intercede; en él los creyentes reciben justificación, vida y la esperanza de gloria.

Así el final responde al inicio del capítulo. No hay condenación para quienes están en Cristo, el Espíritu los guía como hijos y el Padre los conduce hacia la semejanza con su Hijo. El amor divino abraza esa obra entera y permite perseverar aun en una creación que todavía gime (Romanos 8:1–4; Romanos 8:14–17).

Exégesis del pasaje

κτίσις —*ktísis*— significa creación o cosa creada. La expresión ninguna otra cosa creada da alcance general a la lista. El amor de Dios en Cristo Jesús recoge el amor de Cristo de 8:35: la unidad de la obra del Padre y del Hijo sostiene la seguridad, sin confundir sus personas.

Aplicación editorial

Confía al Padre los temores que todavía no puedes resolver. Jesucristo es tu Señor y Salvador: permanece en su verdad, recibe la ayuda del Espíritu y comparte con otros la esperanza de su amor fiel.

Capítulo 9

La tristeza de Pablo por Israel

---

1 Digo la verdad en Cristo, no miento; mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo

Pablo habla de Israel con verdad y bajo el Espíritu

Antes de desarrollar la fidelidad de Dios a sus promesas, Pablo afirma la sinceridad de su dolor. Su enseñanza sobre Israel nace de una relación de amor y responsabilidad.

Explicación del versículo

Digo la verdad en Cristo sitúa la afirmación dentro de la pertenencia al Señor. Pablo no habla como observador indiferente de la situación de Israel. Lo que dirá acerca de su tristeza corresponde a alguien cuya vida y misión están unidas al Mesías de Israel.

No miento refuerza esa declaración. El comienzo anticipa palabras tan intensas que podrían resultar difíciles de creer: un dolor incesante y el deseo de cargar con una pérdida extrema por sus hermanos. La insistencia prepara al lector para escuchar la gravedad de ese lamento.

Mi conciencia da testimonio conmigo añade una confirmación interior de sinceridad. La conciencia reconoce lo que Pablo está expresando y no lo acusa de fingir. El texto no convierte toda afirmación de conciencia en verdad infalible: la sitúa expresamente en relación con Cristo y con el Espíritu Santo.

En el Espíritu Santo identifica el ámbito de esa conciencia sometida a Dios. El Espíritu que confirma la adopción en 8:16 aparece ahora junto al testimonio del apóstol. La seguridad de pertenecer al Padre puede convivir con dolor por quienes todavía necesitan recibir la salvación del Hijo (Romanos 8:15–16).

Así comienza una unidad que llegará hasta Romanos 11. La inclusión de los gentiles no procede de un desprecio por Israel, y la misericordia no autoriza arrogancia contra él. Pablo orará por su salvación y recordará que Dios no ha rechazado a su pueblo (Romanos 10:1; Romanos 11:1).

Exégesis del pasaje

συμμαρτυρούσης —*symmartyroúsēs*— expresa dando testimonio junto con. El contenido de lo afirmado se completa en 9:2. La referencia a Cristo, la negación de mentira y el testimonio de la conciencia forman una declaración solemne de sinceridad, subordinada a la acción del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Habla de quienes necesitan a Cristo con verdad y compasión. Pide al Espíritu que examine tus motivos y te enseñe a unir la firmeza del evangelio con un deseo sincero de su salvación.

---

[2] de que tengo gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón.

La seguridad en Cristo convive con el dolor por otros

Pablo expresa una tristeza profunda y persistente. La esperanza celebrada al final de Romanos 8 no lo vuelve indiferente a quienes aún no han recibido al Salvador.

Explicación del versículo

De que tengo completa la declaración de sinceridad de 9:1. Lo que Pablo quiere afirmar con tanta solemnidad es su dolor. La enseñanza que sigue sobre elección, misericordia e incredulidad debe escucharse dentro de esa preocupación por personas a quienes ama.

Gran tristeza describe la intensidad de la aflicción. El apóstol ha anunciado una misma justicia para judíos y gentiles por la fe en Jesucristo, pero reconoce que muchos de sus parientes no han recibido al Mesías. Los privilegios de Israel hacen más honda la pregunta por su situación (Romanos 9:4–6).

Un dolor incesante en mi corazón añade duración y profundidad. Pablo presenta una carga que permanece en su vida interior, no una emoción pasajera usada para dar fuerza a un argumento. El capítulo siguiente expresará esa preocupación como deseo y oración para que sean salvos (Romanos 10:1).

La continuidad con Romanos 8 es importante. Confiar en que nada creado puede separar del amor de Dios no significa dejar de sufrir por otros. El Espíritu sostiene la esperanza y también una vida en la que el amor reconoce la necesidad ajena y se vuelve hacia el Padre.

El dolor prepara la pregunta de 9:6: si algunos de los destinatarios históricos de las promesas no creen, ¿ha fallado la palabra divina? Pablo afirmará la fidelidad de Dios sin borrar el sufrimiento que provoca esa incredulidad. Su respuesta permanecerá centrada en la misericordia y en Jesucristo como camino de salvación.

Exégesis del pasaje

λύπη —*lýpē*— significa tristeza. ἀδιάλειπτος ὀδύνη —*adiáleiptos odýnē*— expresa dolor incesante. Las dos expresiones se acumulan para describir la experiencia de Pablo; 9:3 identificará a aquellos por quienes siente esa carga.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu preocupación por quienes amas. Ora por su salvación en Jesucristo y pide al Espíritu paciencia para acompañarlos con verdad, amor y perseverancia.

---

3 Porque desearía ser yo mismo maldito y separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne.

Un deseo extremo expresa el amor por sus hermanos

Pablo lleva su lamento hasta una afirmación sobrecogedora. Quiere mostrar cuánto le importa la salvación de sus parientes, sin presentarse como sustituto del único Salvador.

Explicación del versículo

Porque explica el dolor de 9:2. Pablo no calcula con frialdad la situación de Israel: expresa una disposición de amor que llega a formular la pérdida más grave que puede imaginar. La intensidad del lenguaje corresponde a la intensidad de su tristeza.

Desearía ser yo mismo maldito y separado de Cristo describe un deseo extremo, no una sentencia que el apóstol haya recibido ni una salvación alternativa que pueda realizar. El capítulo anterior acaba de celebrar la firmeza del amor de Dios en Cristo. Aquí Pablo expresa cuánto querría beneficiar a sus hermanos si pudiera cargar con su pérdida.

Separado de Cristo hace visible la gravedad de lo imaginado. Para Pablo, pertenecer al Señor es vida, justicia y esperanza de gloria. Precisamente porque conoce el valor del Salvador, su declaración permite medir el peso de la preocupación que siente por quienes aún no creen.

Por mis hermanos, mis parientes según la carne identifica a los israelitas de 9:4. Hermanos se usa aquí en relación con su pueblo y parentesco, como aclara la frase siguiente. Según la carne indica descendencia humana; no declara que toda relación familiar sea pecaminosa.

El lamento recuerda la intercesión de Moisés, que pidió perdón para Israel y llegó a solicitar ser borrado del libro de Dios. En ambos pasajes se expresa una solidaridad profunda, aunque la petición de un siervo no reemplaza la respuesta salvadora que solo Dios puede dar (Éxodo 32:30–34).

Jesucristo es quien efectivamente redime de la maldición mediante su entrega. El amor de Pablo apunta a la necesidad de que sus hermanos reciban esa obra por la fe. La compasión del apóstol nace del evangelio y conduce de nuevo al Hijo como único Salvador (Gálatas 3:13–14).

Exégesis del pasaje

ηὐχόμην —*ēuchómēn*— expresa aquí desearía. ἀνάθεμα —*anáthema*— significa maldito o puesto bajo maldición. La frase separado de Cristo precisa el alcance terrible de lo imaginado; el contexto presenta un deseo de amor, no un acto de sustitución consumado.

Aplicación editorial

Permite que el amor por quienes necesitan salvación se traduzca en oración y servicio. Confía su vida al Padre por Jesucristo: puedes acompañarlos con entrega sin asumir un lugar que corresponde únicamente al Salvador.

---

[4] Ellos son israelitas; a ellos pertenecen la adopción como hijos, la gloria, los pactos, la entrega de la ley, el culto y las promesas.

Los dones de Dios a Israel conservan su importancia

Pablo enumera los privilegios de su pueblo con reconocimiento y reverencia. Esa historia de gracia hace más profunda su preocupación y prepara la pregunta por la fidelidad de las promesas.

Explicación del versículo

Ellos son israelitas identifica a los parientes de 9:3 desde su historia con Dios. Pablo no borra esa identidad cuando anuncia a Jesucristo entre las naciones. Reconoce una pertenencia histórica real, marcada por los dones que el Señor concedió a Israel.

La adopción como hijos recuerda que Dios llamó a Israel su hijo y lo rescató para que le sirviera. Esta filiación del pueblo tiene un lugar propio en la historia del pacto. Romanos ha explicado también la adopción de quienes están en Cristo, y ahora sitúa ese don dentro de una historia que precede a la comunidad cristiana (Éxodo 4:22–23).

La gloria evoca la manifestación de la presencia divina, como cuando llenó el tabernáculo. Los pactos y las promesas recuerdan el compromiso de Dios con su pueblo y la esperanza confiada a él. La relación comenzó por iniciativa del Señor, no por una superioridad natural de Israel (Éxodo 40:34–38).

La entrega de la ley y el culto nombran la instrucción y el servicio mediante los que Israel debía responder al Dios santo. La Ley fue un don que daba a conocer su voluntad, y el culto expresaba una relación ordenada ante su presencia. El llamado a ser una nación santa unía privilegio y responsabilidad (Éxodo 19:3–6).

Las promesas abren el horizonte hacia su cumplimiento. Dios había anunciado bendición para todas las familias de la tierra por medio de Abraham. La llegada del Mesías, mencionada en 9:5, pertenece a esa misma historia de fidelidad y permite comprender la inclusión de los gentiles (Génesis 12:1–3).

La enumeración no equivale a afirmar que cada israelita recibe salvación al margen de Cristo. Pablo distinguirá entre descendencia y promesa, sin despreciar los dones ni negar al pueblo. La pregunta del pasaje es cómo permanece fiel Dios cuando la respuesta de sus destinatarios históricos incluye incredulidad.

Exégesis del pasaje

υἱοθεσία —*huiothesía*— significa adopción como hijos. λατρεία —*latreía*— designa el culto o servicio a Dios. La enumeración regida por a ellos pertenecen presenta los dones como parte de la identidad histórica de Israel y prepara el clímax de 9:5: de ese pueblo procede el Mesías según su humanidad.

---

[5] De ellos son los patriarcas, y de ellos procede el Cristo según la carne, el cual está sobre todo, Dios bendito por los siglos. Amén.

El Mesías procede de Israel y es Señor sobre todo

La lista de privilegios culmina en Jesucristo. Su humanidad pertenece a la historia de Israel, y la frase final lo reconoce como Dios bendito por los siglos.

Explicación del versículo

De ellos son los patriarcas continúa la enumeración de 9:4. Abraham, Isaac y Jacob vinculan a Israel con el comienzo de las promesas que Pablo desarrollará a continuación. Su mención sitúa la esperanza del pueblo dentro de la iniciativa fiel de Dios a través de generaciones.

De ellos procede el Cristo según la carne afirma el origen humano del Mesías dentro de Israel. Jesús no aparece desconectado de las promesas bíblicas ni de una historia concreta. Romanos ya lo había presentado como descendiente de David según la carne y como Hijo de Dios (Romanos 1:3–4).

Según la carne delimita el aspecto de esa procedencia. La expresión reconoce una humanidad verdadera, pero no agota lo que el versículo dice sobre Cristo. La frase continúa con su señorío y su divinidad, llevando el reconocimiento mucho más allá de un linaje humano.

El cual está sobre todo, Dios bendito por los siglos atribuye a Cristo la confesión que sigue en la traducción. El mismo que procede de Israel en su humanidad es reconocido como Señor sobre todo. La afirmación concuerda con Juan: la Palabra estaba con Dios, era Dios y se hizo carne (Juan 1:1–3; Juan 1:14).

Amén cierra el reconocimiento con asentimiento reverente. La discusión sobre Israel permanece bajo la adoración del Salvador. La grandeza del Mesías explica a la vez la hondura del privilegio de su pueblo y la tristeza de Pablo por quienes no han creído.

Este clímax mantiene a Jesucristo en el centro de la pregunta que comenzará en 9:6. Las promesas no pueden evaluarse como si su cumplimiento estuviera separado de él. El Padre ha actuado mediante su Hijo para conceder justicia y vida, y su fidelidad será examinada desde esa historia de gracia.

Exégesis del pasaje

τὸ κατὰ σάρκα —*tò katà sárka*— precisa la procedencia según la carne. ὁ ὢν ἐπὶ πάντων —*ho ὢn epì pántōn*— significa el que está sobre todo. La traducción une esta descripción y Dios bendito con Cristo, el antecedente de la frase.

Puntuación y sentido

La frase final también puede separarse mediante puntuación para entenderla como una bendición dirigida a Dios. Aquí se conserva su enlace con Cristo y, por tanto, la afirmación de su divinidad. La diferencia interpretativa se encuentra en cómo se relacionan las frases, no en la ausencia de la palabra Dios en el griego.

Aplicación editorial

Reconoce a Jesús como el Mesías prometido, verdadero hombre y verdadero Dios. Acércate al Padre por él y recibe con gratitud la salvación que el Espíritu te conduce a vivir.

Los hijos de la promesa

---

6 Pero no es que haya fallado la palabra de Dios. Porque no todos los que proceden de Israel son Israel,

La incredulidad no significa que Dios haya faltado a su palabra

El dolor por Israel plantea una pregunta decisiva: ¿han quedado sin efecto las promesas? Pablo responde distinguiendo la descendencia histórica del cumplimiento de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Pero no es que haya fallado la palabra de Dios establece la tesis que orientará la explicación. La tristeza de Pablo no nace de haber descubierto una infidelidad en el Señor. Su preocupación por los que no creen convive con la convicción de que Dios permanece veraz.

La palabra de Dios se refiere en este contexto a la promesa y al propósito confiados a Israel. El problema ya había aparecido en Romanos 3: la infidelidad de algunos no anula la fidelidad divina. Ahora Pablo lo desarrolla desde la historia de los patriarcas (Romanos 3:1–4).

No todos los que proceden de Israel son Israel introduce una distinción dentro de la descendencia histórica. La pertenencia por nacimiento no permite dar por supuesto que cada persona participa de la promesa de la misma manera. Los ejemplos de Isaac y Jacob mostrarán cómo la iniciativa de Dios ya operaba dentro de aquella historia.

La frase no afirma que Dios haya dejado de tener relación con Israel. Pablo acaba de reconocer sus dones y más adelante rechazará expresamente que el Señor haya repudiado a su pueblo. La distinción debe leerse dentro de todo el argumento, que incluye un remanente y esperanza de misericordia (Romanos 11:1–5).

La promesa procede de Dios y no queda bajo control de un derecho de nacimiento. Esa verdad prepara la inclusión de creyentes de entre los gentiles en 9:24. La pertenencia salvadora se entiende desde el llamado divino y la fe en Jesucristo, no desde la posesión de una ventaja étnica.

Así Pablo puede afirmar simultáneamente la realidad del dolor y la firmeza de la esperanza. La obra del Padre en Cristo mantiene la promesa abierta hacia su propósito de gracia. El lector es llamado a examinar cómo Dios la cumple, antes de concluir que la incredulidad humana la ha hecho fracasar.

Exégesis del pasaje

ἐκπέπτωκεν —*ekpéptōken*— expresa aquí haber fallado o quedado sin efecto. La repetición de Israel distingue procedencia histórica y pertenencia en relación con la promesa. La razón de esa distinción se desarrolla en 9:7–13 y no debe convertirse por sí sola en una negación de todo lo que Pablo dirá sobre Israel.

---

7 ni todos son hijos por ser descendencia de Abraham, sino: «Por medio de Isaac será reconocida tu descendencia».

La promesa siguió un camino definido mediante Isaac

La historia de Abraham ya distingue entre descendencia biológica y línea de la promesa. Pablo recurre a Isaac para mostrar que esa diferencia no apareció por primera vez con el evangelio.

Explicación del versículo

Ni todos son hijos por ser descendencia de Abraham desarrolla la distinción de 9:6. Pablo no niega que Abraham tuviera otros descendientes. Pregunta qué hijos fueron identificados para la continuidad particular de la promesa divina.

Por medio de Isaac será reconocida tu descendencia cita la palabra dirigida a Abraham en Génesis 21:12. Isaac no representaba toda la descendencia física posible, pero Dios señaló su línea para el cumplimiento de lo anunciado. La promesa tuvo una dirección que dependía de su palabra (Génesis 21:8–13).

El relato distingue esa elección del cuidado que Dios también mostró hacia Ismael. Génesis afirma que de él haría una nación porque era descendiente de Abraham. La línea particular de la promesa y la existencia de otros descendientes se reconocen a la vez, sin reducir cada detalle a una sentencia individual sobre el destino eterno.

El ejemplo responde al problema del capítulo: si la promesa nunca se distribuyó simplemente por parentesco, la incredulidad de algunos no demuestra que Dios haya dejado de cumplirla. La iniciativa divina forma parte de la propia historia que Israel reconoce como suya.

Romanos 4 ya había mostrado que la promesa se recibe por la fe y conforme a la gracia. Aquí Pablo atiende al camino histórico por el que Dios la hizo avanzar. Ambas perspectivas conducen a reconocer que la herencia procede de su fidelidad y no de una autosuficiencia humana (Romanos 4:16–21).

Ese camino desemboca en Jesucristo, el Mesías procedente de Israel. La distinción acerca de Isaac no desplaza al Salvador: explica cómo Dios mantuvo una historia de promesa que ahora alcanza a judíos y gentiles por la fe en él.

Exégesis del pasaje

σπέρμα —*spérma*— significa descendencia. En la cita, κληθήσεται —*klēthḗsetai*— expresa será llamada o reconocida. El contraste distingue la descendencia física amplia de la línea identificada por Dios mediante Isaac para la continuidad de la promesa.

---

[8] Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados como descendencia.

La palabra de promesa define la herencia

Pablo explicita la enseñanza del ejemplo de Isaac. La filiación vinculada a la promesa depende de la iniciativa fiel de Dios y no se obtiene automáticamente por descendencia física.

Explicación del versículo

Es decir introduce la interpretación de la cita anterior. Pablo quiere que el lector vea por qué la historia de Isaac responde a la pregunta sobre Israel. La distinción no se apoya en negar un parentesco real, sino en reconocer el modo en que Dios ha cumplido su promesa.

No son los hijos de la carne los que son hijos de Dios emplea carne en relación con el nacimiento y la descendencia. El contexto no identifica la procreación con el pecado ni rechaza el cuerpo. La misma expresión según la carne acaba de reconocer la verdadera procedencia humana de Cristo en 9:5.

Los hijos de la promesa son aquellos cuya identidad, en el ejemplo, se reconoce desde lo que Dios anunció y realizó. Isaac nació como cumplimiento de la palabra dada a Abraham y Sara. El siguiente versículo citará esa palabra para mostrar que la iniciativa estaba en el Señor.

Son contados como descendencia destaca el reconocimiento que procede de Dios. Una herencia de gracia no puede reclamarse como derecho independiente frente a él. La promesa organiza la pertenencia y hace visible la fidelidad del Padre, incluso cuando la historia humana parece incapaz de producir su cumplimiento.

La enseñanza guarda continuidad con Romanos 4: Abraham es padre de quienes comparten su fe, y la promesa queda asegurada conforme a la gracia. El argumento histórico de Romanos 9 prepara la comunidad llamada de entre judíos y gentiles, sin borrar la historia concreta de Israel (Romanos 4:16–17; Romanos 9:24).

Jesucristo es el cumplimiento hacia el que esa historia conduce. Por él se recibe la justicia y el Espíritu, y por él los creyentes son reconocidos como hijos del Padre. La promesa no ofrece una pertenencia salvadora separada del Hijo, sino que dirige la esperanza hacia su obra (Gálatas 3:13–14).

Exégesis del pasaje

λογίζεται —*logízetai*— significa se cuenta o se reconoce. El contraste entre hijos de la carne e hijos de la promesa explica el caso de Isaac. La palabra de Dios tiene una función constitutiva en la historia, en lugar de ser una simple ratificación de lo que el parentesco pudiera exigir.

Aplicación editorial

Agradece una herencia familiar de fe cuando la tengas, y responde personalmente a Jesucristo. La confianza en la gracia del Padre y la vida guiada por el Espíritu dan contenido a una pertenencia que no puede vivirse solo por tradición.

---

9 Porque esta es la palabra de la promesa: «Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo».

El nacimiento de Isaac cumplió una palabra de Dios

La promesa tuvo un contenido concreto y un cumplimiento que dependía del Señor. Sara daría a luz al hijo por medio del cual continuaría la descendencia anunciada.

Explicación del versículo

Porque esta es la palabra de la promesa explica la expresión hijos de la promesa de 9:8. Pablo no deja esa categoría como una idea abstracta. Cita la palabra dada a Abraham y Sara para mostrar cómo Dios la realizó dentro de su historia.

Por este tiempo vendré recuerda el anuncio de Génesis 18. La iniciativa y el tiempo pertenecen al Señor que habla. Abraham y Sara habían llegado a una edad en la que el nacimiento parecía humanamente imposible, y el relato dirige la confianza hacia el poder de Dios (Génesis 18:9–14).

Sara tendrá un hijo identifica a la madre y al hijo esperado dentro de aquella promesa. Isaac no aparece simplemente como un descendiente entre otros: su nacimiento cumple lo que Dios había dicho. Génesis subraya que el Señor hizo por Sara lo prometido y que el niño nació en el tiempo señalado (Génesis 21:1–7).

El ejemplo muestra por qué la promesa no queda sometida a la capacidad natural ni a un derecho que la persona pueda exigir. La palabra divina abre una posibilidad que depende de su fidelidad. Romanos 4 ya había presentado la fe de Abraham como confianza en el Dios que puede cumplir lo anunciado (Romanos 4:18–21).

La historia se dirige hacia Jesucristo, el Mesías en quien la bendición alcanza a las naciones. Pablo recurre a Isaac para explicar la continuidad de esa gracia, no para ofrecer una fórmula que convierta cualquier deseo humano en promesa divina. La esperanza se apoya en lo que Dios realmente ha dicho y hecho.

Exégesis del pasaje

ἐπαγγελία —*epangelía*— significa promesa. La construcción presenta la palabra citada como palabra de promesa. ἐλεύσομαι —*eleúsomai*— significa vendré y mantiene la iniciativa en quien anuncia su intervención; el nacimiento se entiende desde esa acción del Señor.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en las promesas que Dios ha dado en la Escritura y cumplido en Jesucristo. Pide al Espíritu que te ayude a distinguirlas de tus propios deseos y a esperar con fidelidad al Padre.

---

10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de un solo hombre, Isaac nuestro padre.

Los hijos de Rebeca comparten el mismo origen familiar

Pablo añade un ejemplo que profundiza la distinción: Jacob y Esaú proceden de los mismos padres, y aun así la palabra de Dios señala un camino particular para la promesa.

Explicación del versículo

Y no solo esto anuncia un paso más en el argumento. El caso de Isaac ya mostró que la descendencia física de Abraham no explicaba por sí sola la línea de la promesa. Ahora Pablo se dirige a la generación siguiente para hacer más clara la iniciativa de Dios.

Rebeca concibió de un solo hombre destaca un origen paterno compartido. Los hijos que el pasaje mencionará no pueden distinguirse por proceder de padres diferentes. Génesis los presenta como gemelos dentro de un mismo embarazo, antes del anuncio sobre el mayor y el menor (Génesis 25:19–26).

Isaac nuestro padre sitúa el ejemplo dentro de la historia reconocida por Israel. Pablo no busca su explicación en un relato ajeno a las promesas, sino en la propia familia por la que esas promesas continuaron. El argumento invita a escuchar de nuevo lo que Dios dijo en esa historia.

El relato de Génesis cuenta también que Isaac oró por Rebeca y que el Señor atendió su ruego. La concepción misma se recibe como un don. La historia de la elección no comienza en una familia capaz de garantizar su futuro con independencia de la misericordia divina.

El enunciado de Pablo continúa en 9:11–12: antes del nacimiento y de las obras de los hijos, Dios hizo conocer su propósito. El versículo prepara ese punto; no pretende explicar de una vez cada aspecto del destino de Jacob y Esaú. Su aportación es mostrar que el parentesco compartido no agota el significado de la promesa.

Esta continuidad entre generaciones sostiene la fidelidad que el capítulo defiende. El Padre no ha improvisado un camino nuevo al enviar a Jesucristo. La iniciativa de gracia ya atraviesa la historia de Israel y culmina en el Hijo por quien se concede salvación a quienes creen.

Exégesis del pasaje

ἐξ ἑνός —*ex henós*— significa de uno solo. La mención de Isaac precisa de quién se habla. El contraste necesita leerse hasta 9:12: origen familiar compartido, ausencia de obras previas y anuncio divino se unen para poner el fundamento en el que llama.

---

11 Pues, antes de que nacieran y de que hicieran algo bueno o malo, para que permaneciera el propósito de Dios conforme a la elección,

El propósito de Dios precede a los méritos humanos

Antes de que los hijos de Rebeca pudieran presentar una historia de obras, Dios anunció su propósito. Pablo subraya así la prioridad de la gracia en la continuidad de la promesa.

Explicación del versículo

Antes de que nacieran sitúa el anuncio cuando Jacob y Esaú aún estaban en el vientre de su madre. El relato de Génesis presenta a Rebeca consultando al Señor durante el embarazo y recibiendo una palabra sobre los hijos y los pueblos que procederían de ellos (Génesis 25:21–23).

Y de que hicieran algo bueno o malo excluye una explicación basada en obras ya realizadas por los hijos. La declaración divina no responde a una comparación de sus logros morales. El punto del ejemplo es la iniciativa del Señor, tal como 9:12 hará explícito.

Para que permaneciera el propósito de Dios indica la finalidad que Pablo reconoce en ese orden. El cumplimiento depende de una palabra que Dios sostiene. Si la promesa se apoyara finalmente en una superioridad humana previa, su fundamento dejaría de ser la fidelidad del que la dio.

Conforme a la elección describe ese propósito desde la libertad divina para llamar y dar dirección a la historia. La expresión retoma el propósito de 8:28–30, donde la meta de los creyentes es ser conformes al Hijo. La soberanía aparece dentro de una obra de gracia que se dirige hacia Jesucristo (Romanos 8:28–30).

El versículo termina antes de completar la oración. La frase no por las obras, sino por el que llama y el anuncio a Rebeca pertenecen al mismo razonamiento. Leer solo este fragmento dejaría fuera tanto el fundamento expresado como el contenido concreto de la palabra divina.

La prioridad del propósito no convierte las obras malas en buenas ni elimina las exhortaciones de la carta. Pablo está explicando por qué Dios no queda obligado por méritos humanos. La vida de obediencia nace después como respuesta a su gracia, sostenida por el Espíritu de Cristo.

Exégesis del pasaje

πρόθεσις —*próthesis*— significa propósito, y ἐκλογή —*eklogḗ*—, elección. La frase antes de que nacieran se completa con antes de las obras. El para que vincula esa prioridad con la permanencia del propósito de Dios; 9:12 identifica su fundamento en el que llama.

---

12 no por las obras, sino por el que llama, se le dijo: «El mayor servirá al menor».

El que llama dirige la continuidad de la promesa

El anuncio a Rebeca invierte la prioridad esperable del primogénito. La promesa avanza por la iniciativa de Dios y no por un mérito o un derecho que los hijos puedan exigirle.

Explicación del versículo

No por las obras, sino por el que llama completa la explicación de 9:11. El fundamento del propósito está en Dios. Jacob no había realizado una obra que le permitiera reclamar la elección como salario, y Esaú tampoco había acumulado una conducta previa al anuncio.

Se le dijo identifica a Rebeca como destinataria de la palabra. Génesis cuenta que buscó al Señor durante la lucha de los hijos en su vientre. La respuesta divina anunció dos naciones y dos pueblos, además de la relación entre el mayor y el menor (Génesis 25:22–23).

El mayor servirá al menor altera la precedencia que el orden de nacimiento haría esperar. La promesa no queda sujeta a una jerarquía familiar que obligue a Dios. El Señor da dirección a su cumplimiento mediante su propia palabra.

El alcance del anuncio incluye a los pueblos representados por los hermanos. No debe reducirse a afirmar que cada encuentro personal entre Jacob y Esaú mostraría la misma relación social. Génesis incluso relata que Jacob se inclinó ante Esaú cuando volvieron a encontrarse (Génesis 33:1–4).

Pablo utiliza ese anuncio para defender la libertad del que llama. Su argumento no exige considerar impecable toda la conducta posterior de Jacob. La continuidad de la promesa procede de la gracia y muestra que el Señor no tuvo que esperar una superioridad humana para comenzar su obra.

El cumplimiento conduce al Mesías procedente de Israel. En Jesucristo, la justicia se recibe por la fe y no como deuda que las obras puedan imponer al Padre. La elección invita a reconocer esa iniciativa y a responder con gratitud, sin convertir el privilegio en motivo de jactancia (Romanos 3:24–28).

Exégesis del pasaje

ἐκ τοῦ καλοῦντος —*ek toû kaloûntos*— significa del que llama. Los comparativos mayor y menor expresan aquí la prioridad entre los hermanos, dentro del anuncio sobre dos pueblos. La oposición obras y el que llama sitúa el origen del propósito en la iniciativa divina.

Aplicación editorial

Recibe la gracia del Padre con gratitud y humildad. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu una obediencia que responda al don recibido, sin usar tu historia familiar o tus logros para reclamar superioridad.

[13] Como está escrito: «A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí».

Jacob y Esaú muestran una diferencia dentro de la historia del pacto

La cita de Malaquías confirma que el propósito de Dios no se explica por parentesco compartido. El contraste debe leerse dentro de su contexto de amor fiel, elección y juicio.

Explicación del versículo

Como está escrito introduce una segunda palabra bíblica después del anuncio a Rebeca. Ahora Pablo cita a Malaquías, donde Dios responde a Israel afirmando su amor y recordando que Esaú era hermano de Jacob. La comparación conecta la elección de la línea de promesa con la historia posterior de ambos pueblos (Malaquías 1:1–5).

A Jacob amé señala el amor particular que sostiene la relación con Israel. En Malaquías, el pueblo pregunta en qué ha sido amado, y la respuesta lo invita a reconocer una fidelidad que no puede atribuir a su propio origen como si este obligara a Dios.

Pero a Esaú aborrecí conserva la fuerza del contraste. El contexto profético habla de Edom, de su desolación y del juicio sobre su maldad. La frase no describe simplemente una emoción humana caprichosa proyectada sobre Dios; expresa una diferencia efectiva en su trato con los pueblos y en la historia del pacto.

Génesis presenta el anuncio antes del nacimiento; Malaquías mira una historia en la que las naciones ya han vivido y actuado. Mantener ambos contextos evita confundir la cita profética con una narración de todo lo ocurrido antes de nacer. La responsabilidad de Edom también aparece en el juicio por su violencia contra su hermano (Abdías 1:10–15).

Pablo reúne estos testimonios para mostrar que una misma ascendencia no obliga a Dios a conceder idéntica participación en el cumplimiento de la promesa. Su libertad no equivale a injusticia, pregunta que planteará inmediatamente en 9:14. La respuesta se desarrollará desde la misericordia y el gobierno del Señor.

El lector debe mantener la mirada en esa finalidad y no transformar una cita en conocimiento exhaustivo de los destinos secretos de cada persona. La historia que Pablo está explicando conduce a Jesucristo y a un pueblo que recibe misericordia por la fe, sin fundamento para la arrogancia frente a Israel.

Exégesis del pasaje

ἠγάπησα —*ēgápēsa*— significa amé; ἐμίσησα —*emísēsa*—, aborrecí. Las palabras mantienen un contraste real. Su alcance se interpreta desde Malaquías 1, donde Jacob e Israel, y Esaú y Edom, aparecen vinculados, sin reducir la afirmación a una mera preferencia sentimental.

La misericordia y la justicia de Dios

[14] ¿Qué diremos, entonces? ¿Hay injusticia en Dios? ¡De ningún modo!

La libertad de Dios no lo convierte en injusto

Pablo afronta la objeción que puede surgir de los ejemplos anteriores. Su respuesta afirmará la justicia de Dios y pondrá en primer plano la libertad de su misericordia.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces? detiene el recorrido por los patriarcas para considerar sus implicaciones. Isaac y Jacob han mostrado que la promesa no queda controlada por parentesco, orden de nacimiento u obras previas. Pablo reconoce la pregunta que esa enseñanza puede provocar.

¿Hay injusticia en Dios? formula la objeción de manera directa. El problema no es si Dios tiene poder para elegir, sino si su manera de actuar puede llamarse injusta. La carta ya había defendido su justicia al explicar cómo justifica gratuitamente al pecador por Jesucristo (Romanos 3:24–26).

¡De ningún modo! rechaza la conclusión. La libertad divina para conceder gracia no debe entenderse como capricho moral. Dios permanece justo y fiel; los versículos siguientes mostrarán que la misericordia procede de su propia bondad y no de una obligación que los seres humanos puedan imponerle.

La respuesta comenzará con Moisés y con una palabra pronunciada en la historia de un pueblo que necesitaba perdón. Israel mismo debía su continuidad a la misericordia. Recordar ese contexto impide tratar la gracia como una posesión merecida que Dios estuviera obligado a distribuir según nuestras expectativas (Éxodo 33:18–19).

El propósito del argumento es sostener la fidelidad del Señor, no desalentar a quien busca su perdón. Romanos seguirá anunciando salvación para todo el que cree en Jesucristo. La justicia y la misericordia de Dios se revelan juntas en el Salvador, y ninguna puede eliminarse para explicar la otra (Romanos 10:9–13).

Exégesis del pasaje

ἀδικία —*adikía*— significa injusticia. μὴ γένοιτο —*mḕ génoito*— expresa el rechazo enfático traducido de ningún modo. La pregunta introduce una objeción al argumento; no es la conclusión de Pablo, que fundamentará su respuesta en la palabra de Dios a Moisés.

---

15 Porque dice a Moisés: «Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia y me compadeceré de quien yo me compadezca».

La misericordia nace de la bondad libre de Dios

La respuesta a la objeción comienza con lo que Dios dijo a Moisés. Su compasión es un don que procede de él y sostiene la continuidad de su pueblo.

Explicación del versículo

Porque dice a Moisés presenta el fundamento bíblico de la respuesta de 9:14. Pablo no construye la idea de misericordia al margen de la historia de Israel. Recurre a una palabra que el propio pueblo recibió mientras necesitaba la presencia y el favor del Señor.

La cita procede de Éxodo 33:19, después del pecado del becerro de oro y de la intercesión de Moisés. Cuando Moisés pide ver la gloria divina, Dios anuncia que hará pasar su bondad y proclamará su nombre. La libertad de su compasión aparece dentro de esa manifestación de quién es él (Éxodo 33:12–19).

Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia afirma que la gracia no está sometida a un acreedor humano. Dios no salva para pagar una deuda de superioridad moral. El pueblo que ha pecado necesita recibir su favor como don, y su esperanza depende de la fidelidad del Señor.

Y me compadeceré de quien yo me compadezca refuerza el mismo punto desde la compasión. La libertad divina no queda descrita como frialdad: la palabra citada pertenece a la revelación de su bondad. El sujeto de la misericordia es el Dios santo que conoce y cuida a su pueblo.

Israel puede reconocer en esa palabra la raíz de su propia continuidad. La intercesión de Moisés había recordado las promesas a Abraham, Isaac e Israel. La preservación del pueblo muestra que la fidelidad de Dios y su misericordia obran juntas, incluso ante una culpa grave (Éxodo 32:11–14).

La carta ha anunciado la manifestación culminante de esa gracia en Jesucristo, que murió por pecadores. Recibir misericordia conduce a la gratitud y a una vida nueva por el Espíritu. Nadie puede convertirla en un derecho para excluir a otros o para reclamar independencia frente al Padre (Romanos 5:6–8).

Exégesis del pasaje

ἐλεήσω —*eleḗsō*— significa tendré misericordia. οἰκτιρήσω —*oiktirḗsō*— expresa me compadeceré. La repetición coloca la iniciativa en Dios; el contexto de Éxodo relaciona esa libertad con la proclamación de su nombre y su bondad.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por Jesucristo reconociendo tu necesidad de misericordia. Agradece su gracia y pide al Espíritu que te enseñe a tratar con compasión a quienes también dependen de ella.

---

16 Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia.

La salvación tiene su origen en el Dios misericordioso

El deseo y el esfuerzo humanos no producen un derecho sobre la gracia. La continuidad de la promesa descansa en Dios, que tiene misericordia.

Explicación del versículo

Así que extrae la conclusión de la palabra a Moisés. Si la misericordia nace de la bondad libre del Señor, su origen no puede atribuirse a una voluntad humana que lo obligue. El fundamento de la esperanza permanece en aquel que concede el don.

No depende del que quiere excluye que el deseo de una persona establezca por sí mismo el propósito de Dios. Desear un privilegio o pretender poseerlo no convierte la gracia en propiedad. La historia de los patriarcas ya mostró que el cumplimiento no se ajustaba simplemente a expectativas familiares.

Ni del que corre añade la imagen del esfuerzo. El movimiento intenso hacia una meta no puede transformar la misericordia en un salario. Pablo no desprecia la obediencia ni la perseverancia que ha pedido en la carta; distingue su respuesta de aquello que origina la salvación.

Sino de Dios, que tiene misericordia identifica positivamente el fundamento. La acción del Padre hace posible lo que el ser humano no puede asegurar con deseo o esfuerzo. En Jesucristo, esa misericordia ha alcanzado a quienes eran débiles y pecadores.

El versículo no elimina la fe que Romanos presenta como recepción de la justicia divina. Al final del capítulo, Pablo afirmará expresamente que los gentiles alcanzaron justicia por la fe y que el tropiezo de otros estuvo en buscarla como si fuera por obras. La fe se apoya en la gracia, en lugar de reclamar un mérito que obligue a Dios (Romanos 9:30–33).

La libertad de la misericordia produce humildad y esperanza. El creyente puede responder con obediencia por el Espíritu sin atribuirse el origen del rescate. Tanto judíos como gentiles dependen del mismo Salvador y carecen de fundamento para jactarse frente al otro.

Exégesis del pasaje

θέλοντος —*thélontos*— significa del que quiere; τρέχοντος —*tréchontos*—, del que corre. La frase culmina en el Dios que tiene misericordia. La oposición identifica de quién procede el don, sin convertir toda respuesta humana de fe y obediencia en algo inútil.

Aplicación editorial

Descansa en la misericordia del Padre manifestada en Jesucristo. Sirve con gratitud y pide al Espíritu perseverancia, recordando que tu esfuerzo responde a la gracia recibida y no la compra.

---

17 Porque la Escritura dice al faraón: «Precisamente para esto te levanté: para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra».

La resistencia del faraón no frustró el poder de Dios

El ejemplo de Éxodo muestra que Dios conserva autoridad aun frente a un gobernante que se opone a su palabra. Su propósito de darse a conocer avanza dentro del juicio y la liberación.

Explicación del versículo

Porque la Escritura dice al faraón introduce otro testimonio del mismo libro que acaba de hablar de misericordia a Moisés. Pablo cita la palabra de Dios conservada en el relato. El cambio permite considerar también el juicio sobre quien retenía a Israel y resistía su liberación.

Precisamente para esto te levanté debe leerse junto con Éxodo 9:15–16. Allí Dios declara que podría haber destruido al faraón, pero lo ha mantenido en pie para mostrar su poder. La permanencia del gobernante no significa que su resistencia lo haya colocado fuera del gobierno divino (Éxodo 9:13–17).

Para mostrar en ti mi poder señala el propósito. El faraón había intentado impedir que Israel saliera a servir al Señor, pero su oposición no podía establecer el límite de la acción de Dios. La liberación y los juicios harían visible quién posee autoridad.

Para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra amplía el horizonte. El objetivo no se reduce a una competencia local entre poderes. El Señor se da a conocer como el Dios que juzga la opresión y rescata a su pueblo, y la noticia alcanza más allá del faraón.

El relato mantiene la responsabilidad del gobernante. En el mismo contexto, Dios lo confronta por seguir alzándose contra el pueblo. Más adelante, el faraón reconoce haber pecado y vuelve a endurecer su corazón cuando cesa la plaga. La soberanía divina no convierte esa conducta en inocencia (Éxodo 9:27–35).

Pablo utiliza el ejemplo para afirmar la libertad y la autoridad de Dios, que desarrollará en 9:18. El mismo Señor cuya misericordia culmina en Jesucristo también juzga el mal. La resistencia humana no puede obligarlo a abandonar la fidelidad a su palabra ni el propósito de hacer conocido su nombre.

Exégesis del pasaje

ἐξήγειρά σε —*exḗgeirá se*— significa te levanté. El contexto de Éxodo destaca que Dios mantuvo al faraón en pie cuando podría haberlo destruido. Las dos frases para mostrar y para que sea proclamado explican la finalidad; el versículo no describe una rebelión capaz de vencer a Dios.

---

18 Así pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.

Dios conserva la autoridad para mostrar misericordia y juzgar

Los ejemplos de Moisés y el faraón desembocan en una afirmación de soberanía. La gracia y el juicio no quedan sometidos a una pretensión humana de controlar a Dios.

Explicación del versículo

Así pues reúne los dos testimonios anteriores. A Moisés se le anunció la libertad de la misericordia; al faraón, el propósito divino de mostrar poder y dar a conocer su nombre. Pablo extrae una conclusión acerca de la autoridad del Señor sobre la historia.

Tiene misericordia de quien quiere mantiene el origen de la gracia en Dios. El favor no puede exigirse como deuda por nacimiento, posición u obras. Israel mismo ha vivido de esa misericordia, y la comunidad de Cristo reconoce en ella el fundamento de su salvación.

Y endurece a quien quiere conserva una afirmación seria de juicio. Éxodo atribuye a Dios el endurecimiento del faraón y también relata que este endureció su propio corazón. El relato sostiene ambas realidades: gobierno divino y resistencia culpable, sin permitir que una borre la otra (Éxodo 8:15; Éxodo 9:12; Éxodo 9:34–35).

Endurecer se relaciona con una obstinación que persiste frente a la palabra de Dios. El faraón es un opresor confrontado y juzgado, no un ejemplo presentado como inocente. A la vez, el texto no reduce la acción divina a un simple nombre para lo que él hace: Dios afirma su autoridad real en el juicio.

La conclusión suscita la objeción de 9:19 acerca de la culpa y la voluntad divina. Pablo la abordará dentro de la relación entre Creador y criatura y de la paciencia de Dios. Este versículo debe leerse en ese desarrollo, sin pretender resolver por sí solo cada pregunta sobre la soberanía y la responsabilidad.

El argumento completo mantiene abierta la proclamación de salvación en Jesucristo y la oración por Israel. Romanos 11 hablará de un endurecimiento parcial y volverá a la misericordia. La soberanía llama a humildad ante el Padre y a recibir su gracia, no a decidir de antemano quién queda fuera del alcance del evangelio (Romanos 11:25; Romanos 11:30–32).

Exégesis del pasaje

σκληρύνει —*sklērýnei*— significa endurece. La repetición de quien quiere afirma la iniciativa divina en ambos miembros. El sentido del endurecimiento se concreta en la historia del faraón y en el juicio que acompaña a su oposición; no debe separarse de ese contexto narrativo.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la palabra del Padre y responde hoy a su llamado en Jesucristo. Pide al Espíritu un corazón dispuesto y persevera en orar por otros, sin atribuirte conocimiento de lo que solo Dios gobierna.

La autoridad de Dios y su paciencia

---

19 Entonces me dirás: «¿Por qué todavía culpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?».

La objeción intenta enfrentar la soberanía con la responsabilidad

Pablo hace oír una protesta que surge de la afirmación anterior. La pregunta plantea cómo puede Dios culpar al ser humano si su voluntad no puede ser vencida.

Explicación del versículo

Entonces me dirás introduce una voz dentro del razonamiento. Pablo anticipa la respuesta de un interlocutor a la misericordia y el endurecimiento de 9:18. La objeción debe reconocerse como tal: sus palabras no son la conclusión que el apóstol quiere enseñar.

¿Por qué todavía culpa? cuestiona la legitimidad del juicio divino. La protesta no se limita a pedir una explicación sobre la historia; intenta deducir de la soberanía que Dios ya no tendría razón para responsabilizar al ser humano.

Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? formula la razón de esa protesta. Si nadie puede impedir el propósito de Dios, el interlocutor concluye que la culpa humana pierde fundamento. Pablo afrontará esa deducción sin negar el poder del Señor ni declarar inocente toda resistencia.

El contexto de Éxodo ya ha mantenido juntas la acción divina y la obstinación del faraón. El gobernante se reconoce pecador y después vuelve a endurecerse. Romanos no adopta la idea de que participar en una historia gobernada por Dios vuelva moralmente indiferente la conducta (Éxodo 9:27–35).

La respuesta comenzará en 9:20 desde la relación entre Creador y criatura y continuará con su paciencia y misericordia. El lector necesita seguir ese desarrollo antes de convertir la protesta en una explicación completa. El mismo Dios que juzga ha mostrado su justicia y su gracia en Jesucristo (Romanos 3:24–26).

Exégesis del pasaje

μέμφεται —*mémphetai*— significa culpa o reprocha. βούλημα —*boúlēma*— expresa voluntad o propósito. La pregunta supone que el propósito divino no puede ser derrotado y desde ahí objeta al juicio; Pablo responderá a esa conclusión, no renunciará a la responsabilidad humana.

---

20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para replicar a Dios? ¿Acaso lo que ha sido formado dirá al que lo formó: «¿Por qué me hiciste así?»?

La criatura no ocupa el lugar del Creador

La respuesta de Pablo llama a reconocer la distancia entre Dios y el ser humano. Su libertad no puede ser juzgada desde la pretensión de que la criatura tiene autoridad sobre él.

Explicación del versículo

Pero tú, hombre detiene la objeción de 9:19 y recuerda quién está hablando ante Dios. La respuesta comienza con una relación fundamental: el ser humano recibe la existencia y no posee el lugar del Creador. Esa verdad limita la pretensión de exigirle que se someta a nuestra medida.

¿Quién eres para replicar a Dios? confronta el carácter de la protesta anterior. El problema es una réplica que convierte la soberanía en motivo para declarar ilegítimo el juicio. Pablo no ha prohibido toda pregunta ni todo lamento: su propia carta está llena de preguntas que buscan comprender la fidelidad divina.

¿Acaso lo que ha sido formado dirá al que lo formó…? introduce la imagen de una obra frente a su hacedor. Isaías la emplea para denunciar la inversión por la que alguien pretende que el alfarero no entiende o que la obra puede negar a su autor (Isaías 29:15–16).

¿Por qué me hiciste así? expresa aquí la pretensión de poner al Creador bajo el juicio de la criatura. La pregunta se entiende dentro de la objeción sobre culpa y voluntad. La imagen no reduce cada historia de dolor a una respuesta que permita desatender a quien sufre; afirma la autoridad de Dios ante quien pretende descalificarlo.

La misma figura bíblica también puede sostener una oración humilde. Isaías reconoce al Señor como Padre y alfarero y le pide misericordia sobre su pueblo. La relación de dependencia permite acudir a él, siempre que se abandone la pretensión de ocupar su lugar (Isaías 64:8–9).

En Jesucristo, ese Creador ha dado a conocer una gracia que salva a pecadores. La humildad ante el Padre no exige desconfiar de su bondad. Prepara al lector para reconocer su paciencia y misericordia en los versículos siguientes, con la ayuda del Espíritu para recibir su palabra.

Exégesis del pasaje

πλάσμα —*plásma*— significa lo formado; πλάσαντι —*plásanti*—, al que formó. La relación entre ambos términos sostiene la comparación. El verbo replicar describe una respuesta dirigida contra Dios, en continuidad con la objeción de 9:19.

Aplicación editorial

Presenta tus preguntas al Padre con honestidad y reverencia. Mira su bondad en Jesucristo y pide al Espíritu que te ayude a escuchar, sin renunciar al lamento ni convertir tu comprensión limitada en la medida de Dios.

---

21 ¿O no tiene el alfarero autoridad sobre el barro para hacer de la misma masa una vasija para honra y otra para deshonra?

El alfarero tiene autoridad sobre una misma masa

La imagen continúa afirmando la libertad del Creador. La diferencia entre las vasijas depende del alfarero y prepara la explicación sobre juicio, paciencia y misericordia.

Explicación del versículo

¿O no tiene el alfarero autoridad sobre el barro? desarrolla la relación entre lo formado y su hacedor de 9:20. La comparación apela a una actividad comprensible: quien trabaja el barro decide qué vasija formará. La criatura no posee sobre Dios la autoridad que la protesta anterior pretendía atribuirle.

De la misma masa subraya un origen compartido. La imagen no presenta un material naturalmente digno frente a otro que deba ser rechazado por su composición. Dentro del argumento, la diferencia no puede atribuirse a una superioridad humana que obligue a Dios a conceder gracia.

Una vasija para honra y otra para deshonra introduce destinos o usos distintos dentro de la comparación. El alfarero puede formar objetos para una finalidad honrosa y otros para una finalidad menos honrosa. Los versículos siguientes llevarán la imagen hacia la ira, la destrucción y la gloria.

La figura debe seguirse dentro de esa explicación, sin convertir cada propiedad del barro en una definición de la persona. Pablo está afirmando la autoridad divina. La carta continúa reconociendo culpa, fe, incredulidad y llamado al arrepentimiento, realidades que la comparación no elimina.

Jeremías también presenta al pueblo como barro en manos del alfarero, junto con una llamada a volverse del mal. Esa relación bíblica muestra que la dependencia del Creador puede acompañar una exhortación real. En Romanos, la imagen abrirá paso especialmente a la paciencia y a la misericordia (Jeremías 18:1–11).

El Dios que posee esa autoridad es el mismo que justifica por Jesucristo y recibe a judíos y gentiles por gracia. La imagen no concede fundamento para la arrogancia del que recibe misericordia. La honra se recibe del Padre y conduce a reconocerlo con gratitud.

Exégesis del pasaje

ἐξουσία —*exousía*— significa autoridad o derecho. φύραμα —*phýrama*— es la masa, y σκεῦος —*skeûos*—, vasija u objeto. La misma masa mantiene la dependencia compartida; la oposición honra y deshonra prepara el desarrollo de 9:22–24.

---

22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasijas de ira preparadas para destrucción,

El juicio de Dios se considera junto con su mucha paciencia

Pablo amplía la imagen de las vasijas mediante una pregunta. La autoridad de Dios incluye juzgar el mal, pero el argumento destaca también la paciencia con que lo ha soportado.

Explicación del versículo

¿Y qué si Dios…? abre una formulación que continúa hasta 9:24. Pablo responde a la protesta sobre culpa y soberanía invitando a considerar la manera en que el Señor ha actuado. El corte del versículo no debe cerrar la pregunta antes de que aparezca la misericordia.

Queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder recoge elementos del ejemplo del faraón. Dios posee autoridad para hacer visible su juicio frente al mal. La ira no aparece como una reacción humana descontrolada, sino dentro de la acción del Juez que ha sido defendido como justo.

Soportó con mucha paciencia introduce una dimensión decisiva. El mal no ha recibido siempre un juicio inmediato; Dios lo ha tolerado durante un tiempo. Romanos 2 ya relacionó su paciencia con el llamado al arrepentimiento y advirtió contra despreciarla como si significara aprobación (Romanos 2:4–6).

Vasijas de ira preparadas para destrucción conserva la gravedad de esa situación. El pecado tiene consecuencias de juicio y no puede quedar reducido a una diferencia de función sin alcance moral. La paciencia divina no vuelve inocua la obstinación ni convierte la destrucción en un resultado trivial.

La frase preparadas para destrucción no identifica expresamente al agente de esa preparación. El versículo siguiente sí dirá que Dios preparó de antemano las vasijas de misericordia para gloria. Atender a cada formulación evita añadir a la primera frase una explicación causal que ella no enuncia de la misma manera.

La pregunta seguirá mostrando el propósito de dar a conocer la riqueza de la gloria divina. En Jesucristo, la misericordia alcanza a pecadores que no podían librarse de la ira por sí mismos. Juicio, paciencia y gracia deben mantenerse unidos al considerar la fidelidad del Padre (Romanos 5:8–10).

Exégesis del pasaje

μακροθυμία —*makrothymía*— significa paciencia o longanimidad. κατηρτισμένα —*katērtisména*— describe las vasijas como preparadas o dispuestas. La forma expresa su condición sin nombrar aquí al agente; la oración completa de 9:22–24 conduce desde ira y paciencia hasta la misericordia hacia los llamados.

---

23 y para dar a conocer la riqueza de su gloria sobre vasijas de misericordia que preparó de antemano para gloria,

La misericordia conduce hacia la riqueza de la gloria de Dios

La pregunta anterior alcanza su otro horizonte: Dios da a conocer su gloria sobre quienes reciben su misericordia y a quienes ha preparado para la vida prometida.

Explicación del versículo

Y para dar a conocer continúa la finalidad dentro de la pregunta de 9:22–24. La paciencia y el juicio no agotan la manera en que Dios se manifiesta. Pablo dirige la atención hacia la gloria que se revela en su misericordia.

La riqueza de su gloria expresa la abundancia de lo que el Padre comunica. La carta ya ha presentado la esperanza de compartir con Cristo la gloria futura y la redención del cuerpo. Aquí ese horizonte se contempla desde la gracia que alcanza a quienes no podían reclamarlo como deuda (Romanos 8:17–23).

Sobre vasijas de misericordia aplica la imagen a personas beneficiadas por la compasión divina. No se describe una clase humana naturalmente mejor que las vasijas anteriores. Lo que identifica a estas es la misericordia recibida, y 9:24 las nombrará como nosotros, llamados de entre judíos y gentiles.

Que preparó de antemano para gloria atribuye expresamente la acción a Dios. Su propósito no comienza al final del camino, cuando la persona pudiera presentarse como autosuficiente. El Padre ha dispuesto una esperanza de gloria para quienes reciben su gracia en Jesucristo.

La afirmación guarda continuidad con 8:29–30: Dios dirige a los suyos hacia la semejanza con su Hijo y enlaza llamado, justificación y gloria. La preparación mencionada aquí pertenece a esa obra salvadora y sostiene la confianza de una comunidad todavía expuesta a sufrimiento (Romanos 8:29–30).

La gloria de la misericordia excluye la jactancia. El Salvador murió por pecadores y el Espíritu hace presente la vida nueva que procede de él. Quien recibe el don puede adorar al Padre y servir, sin convertir su pertenencia en una superioridad con la que despreciar a otros.

Exégesis del pasaje

προητοίμασεν —*proētoímasen*— significa preparó de antemano. Aquí el sujeto es Dios, en contraste con la preparación de 9:22, cuyo agente no se nombra. La expresión para gloria define la meta; 9:24 precisará quiénes son las personas representadas por las vasijas de misericordia.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la misericordia recibida en Jesucristo. Pide al Espíritu que esa esperanza de gloria produzca humildad, amor y perseverancia en tu servicio a los demás.

El llamamiento de judíos y gentiles

---

24 a quienes también llamó, a nosotros, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles?

La misericordia reúne a llamados de entre judíos y gentiles

La imagen de las vasijas desemboca en una comunidad concreta. Pablo y sus lectores forman parte de un pueblo que Dios llama sin limitar su misericordia a un solo origen.

Explicación del versículo

A quienes también llamó identifica a las personas de 9:23. La pregunta sobre ira, paciencia y gloria llega a quienes han sido alcanzados por la iniciativa divina. Dios no se limita a anunciar una posibilidad abstracta: ha llamado personas a la vida de su Hijo.

A nosotros incluye a Pablo y a los destinatarios de la carta. Las vasijas de misericordia tienen rostro humano y forman una comunidad. La imagen del barro no pretendía borrar su condición personal, sino afirmar que su pertenencia procede del Creador misericordioso.

No solo de entre los judíos reconoce que la misericordia alcanza a miembros del propio Israel. El argumento no distribuye las vasijas de ira y de misericordia como si un pueblo entero perteneciera a cada grupo. Pablo es israelita y más adelante se presentará como prueba de que Dios no ha rechazado a su pueblo (Romanos 11:1–5).

Sino también de entre los gentiles afirma la amplitud del llamado. El Padre recibe por Jesucristo a personas que no poseían los privilegios enumerados en 9:4–5. La promesa de bendición a las naciones encuentra cumplimiento en una gracia que no se compra mediante ascendencia ni obras.

Esta comunidad mantiene la enseñanza central de Romanos: el mismo Dios justifica a judíos y gentiles por la fe. La distinción de origen no produce dos salvadores ni dos fundamentos de justicia. Todos dependen de la redención de Jesucristo y reciben vida por su Espíritu (Romanos 3:27–30).

Las citas de Oseas e Isaías explicarán a continuación esta realidad desde la Escritura. El pueblo llamado incluye a quienes antes no eran pueblo y a un remanente preservado por misericordia. La fidelidad de Dios avanza dentro de la historia de Israel y se abre a las naciones, sin autorizar desprecio de unas personas hacia otras.

Exégesis del pasaje

οὓς —*hoùs*— significa a quienes y señala personas, después de la imagen de las vasijas. ἐκάλεσεν —*ekálesen*— significa llamó. La construcción no solo… sino también incorpora ambos orígenes dentro del mismo nosotros, definido por la misericordia y el llamado de Dios.

Aplicación editorial

Recibe como hermanos a quienes el Padre reúne en Jesucristo, aunque su historia sea distinta de la tuya. Pide al Espíritu humildad para compartir la gracia sin hacer de tu origen una medida del valor de otros.

---

25 Como también dice en Oseas:
«Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada».

Dios llama pueblo suyo a quienes estaban lejos

La cita de Oseas muestra una misericordia capaz de cambiar la condición de quienes habían sido llamados no pueblo. Pablo la relaciona con el llamado que reúne a judíos y gentiles.

Explicación del versículo

Como también dice en Oseas introduce el primer testimonio bíblico después de nombrar a los llamados en 9:24. Dios sigue siendo quien habla y actúa. El pueblo de misericordia existe porque su palabra establece una relación que nadie podía reclamar como derecho.

Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo recuerda Oseas 2:23 y su anuncio de restauración. En el contexto del profeta, la palabra responde al juicio sobre Israel y a los nombres que habían expresado ruptura de la relación. Dios anuncia que volverá a llamar suyo al pueblo que había sido confrontado por su infidelidad (Oseas 1:6–10; Oseas 2:23).

Y amada a la que no era amada pone el acento en la relación de amor. Oseas expresa la restauración mediante compasión y reconocimiento como pueblo. Romanos recoge ese cambio con el lenguaje de ser amada, en continuidad con la misericordia que domina el argumento.

Pablo emplea la palabra profética junto a la inclusión de gentiles en 9:24. La aplica a una comunidad a la que Dios ha llamado desde fuera de una pertenencia que pudiera darse por supuesta. El contexto original de restauración de Israel debe distinguirse de esta extensión dentro del anuncio de Cristo.

La relación entre ambos contextos está en la libertad eficaz de la gracia. Dios puede hacer suyo a quien no podía presentar un derecho sobre él. La misma misericordia que sostiene la historia de Israel abre la pertenencia a quienes reciben al Mesías por la fe.

En Jesucristo, esa pertenencia se vive como reconciliación y adopción, confirmada por el Espíritu. La cita no autoriza orgullo de los gentiles frente a Israel; afirma que la familia del Padre depende de un don. Primera de Pedro también une no pueblo y pueblo de Dios con haber recibido misericordia (1 Pedro 2:9–10).

Exégesis del pasaje

καλέσω —*kalésō*— significa llamaré y enlaza con llamó de 9:24. La oposición no pueblo y pueblo mío, junto con no amada y amada, expresa un cambio de relación realizado por la palabra divina. La cita se interpreta desde el contexto de Oseas y su aplicación en el argumento de Romanos.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la pertenencia que el Padre te concede en Jesucristo. Pide al Espíritu que te enseñe a acoger a quienes se acercan a él, recordando que tú también dependes de misericordia.

---

26 «Y en el lugar donde se les dijo: “Ustedes no son mi pueblo”, allí serán llamados hijos del Dios vivo».

El Dios vivo transforma el rechazo en filiación

La segunda cita de Oseas amplía la restauración: quienes oyeron que no eran pueblo recibirán el nombre de hijos del Dios vivo.

Explicación del versículo

Y en el lugar donde se les dijo continúa el testimonio de Oseas mediante 1:10. El anuncio de juicio no tendrá la última palabra. Allí donde se expresó una relación quebrada, Dios hará oír una declaración de pertenencia (Oseas 1:9–11).

Ustedes no son mi pueblo recuerda la gravedad de aquella ruptura. Oseas no presenta la restauración como una confirmación de que la infidelidad era inocua. La promesa cambia una situación real de juicio por una relación que la misericordia del Señor vuelve a abrir.

Allí serán llamados hijos del Dios vivo lleva el reconocimiento más allá de un nombre colectivo. La imagen de familia expresa una relación de acceso y pertenencia. El Dios que vive y actúa concede una identidad que los destinatarios no podían restablecer mediante una simple pretensión.

La frase se relaciona con la adopción explicada en Romanos 8. El Padre recibe por Jesucristo y concede el Espíritu por el que sus hijos claman a él. La filiación prometida tiene contenido en una vida reconciliada y en la esperanza de la herencia (Romanos 8:14–17).

Dentro de Romanos 9, la cita apoya la amplitud del llamado de 9:24. Pablo reconoce una comunidad formada de judíos y gentiles, unida por la gracia del mismo Dios. Su aplicación no convierte en inexistente la historia de Israel a la que Oseas dirigió originalmente la promesa.

La palabra del Señor resulta decisiva: él llama y establece la relación. La respuesta de fe mira a Jesucristo, en quien se recibe justicia y vida. La familia del Dios vivo queda caracterizada por la misericordia y carece de fundamento para despreciar a quienes todavía necesitan recibirla.

Exégesis del pasaje

κληθήσονται —*klēthḗsontai*— significa serán llamados. θεοῦ ζῶντος —*theoû zôntos*— expresa del Dios vivo. La repetición de llamar desde 9:24–25 une la identidad de hijos con la iniciativa divina, mientras allí sitúa la restauración donde se había anunciado el juicio.

---

[27] Isaías clama acerca de Israel:
«Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, el remanente será salvo;

La promesa permanece mediante un remanente salvado

La cita de Isaías vuelve expresamente a Israel. El número del pueblo no garantiza una respuesta uniforme, pero el juicio tampoco cancela la misericordia que preserva un remanente.

Explicación del versículo

Isaías clama acerca de Israel introduce un testimonio distinto de las citas de Oseas. Pablo reconoce la voz profética que habla del pueblo en medio de amenaza y juicio. El pasaje confirma que la presencia de incredulidad no sorprendió ni anuló la palabra divina.

Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar recuerda la amplitud de la descendencia. El contraste no niega el crecimiento del pueblo, sino que distingue ese número de la participación en la salvación. La ascendencia y la cantidad no sustituyen la relación con Dios.

El remanente será salvo concentra la esperanza en una preservación misericordiosa. Isaías 10 habla de un remanente que deja de apoyarse en su agresor y vuelve al Dios poderoso. Romanos presenta esa esperanza mediante el anuncio de salvación, conservando la distinción dentro de Israel (Isaías 10:20–23).

El contexto de Isaías incluye la amenaza de Asiria y la autoridad del Señor para poner fin a la opresión. El juicio no entrega a su pueblo a una fuerza sin límite. La palabra que confronta el pecado también anuncia que el Señor conserva y rescata (Isaías 10:24–27).

La cita explica por qué no es necesario concluir que Dios ha faltado a su promesa. El remanente da testimonio de su fidelidad precisamente cuando el conjunto del pueblo no responde de manera uniforme. Pablo desarrollará esta realidad con mayor amplitud en Romanos 11 y la atribuirá a la gracia (Romanos 11:1–6).

El camino de salvación sigue teniendo su centro en Jesucristo. El remanente no es una élite que pueda jactarse de una superioridad propia. Recibe misericordia por la fe, dentro de una historia en la que el Padre permanece fiel y su Espíritu conduce a una respuesta viva.

Exégesis del pasaje

ὑπόλειμμα —*hypóleimma*— significa remanente, lo que queda. σωθήσεται —*sōthḗsetai*— expresa será salvo. La oposición entre el número como arena y el remanente distingue extensión del pueblo y preservación salvadora sin afirmar que Dios haya rechazado a todo Israel.

---

[28] porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra de manera completa y sin demora».

El Señor llevará a cumplimiento su sentencia

La cita continúa afirmando la eficacia del juicio divino. La promesa del remanente se comprende dentro de una palabra que Dios ejecuta con justicia y autoridad.

Explicación del versículo

Porque conecta esta afirmación con el remanente de 9:27. La distinción anunciada no procede simplemente de una predicción humana sobre el futuro de Israel. El Señor llevará a efecto lo que su palabra ha declarado.

Ejecutará su sentencia expresa aquí la acción judicial de Dios. En Isaías 10, la destrucción decretada se presenta junto al retorno de un remanente. Pablo cita esa unidad para mostrar que el juicio y la preservación ya pertenecen al testimonio de la Escritura (Isaías 10:21–23).

Sobre la tierra sitúa la acción en la historia sometida al Señor. El poder de los pueblos que amenazan a Israel no constituye la autoridad última. En el contexto profético, incluso Asiria queda bajo el gobierno del Dios que puede poner fin a su dominio.

De manera completa y sin demora destaca que la palabra divina no quedará inacabada ni será frustrada. La formulación reclama atención al juicio anunciado, sin proporcionar aquí un calendario para identificar acontecimientos de cualquier época. Su finalidad es afirmar la eficacia de lo que Dios dice.

La seriedad del juicio sostiene también la importancia de la misericordia. Si la palabra se cumple, la salvación del remanente no es un detalle accidental. El Señor conserva por gracia a quienes reciben su favor y demuestra que su fidelidad permanece aun cuando juzga.

El anuncio conduce a reconocer la necesidad de Jesucristo, por quien Dios justifica y salva de la ira. La confianza cristiana no surge de negar que exista juicio, sino de recibir al Salvador que el Padre ha dado y responder por la fe a su misericordia (Romanos 5:8–9).

Exégesis del pasaje

λόγον —*lógon*— se entiende aquí como palabra o sentencia que se lleva a efecto. συντελῶν —*syntelṓn*— y συντέμνων —*syntémnōn*— expresan llevando a término y abreviando; presentan una ejecución decisiva. El sujeto es el Señor y la frase explica la seriedad del anuncio profético citado en 9:27.

---

[29] Y como Isaías había dicho antes:
«Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, habríamos llegado a ser como Sodoma y nos habríamos parecido a Gomorra».

La supervivencia del pueblo se debe a la misericordia del Señor

Otra palabra de Isaías recuerda que el juicio habría sido total sin la intervención de Dios. El remanente existe porque el Señor ha preservado descendencia.

Explicación del versículo

Y como Isaías había dicho antes introduce Isaías 1:9. Pablo reúne un segundo testimonio del mismo profeta para afirmar la continuidad de la misericordia dentro del juicio. La idea de un remanente no depende de una frase aislada.

Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado descendencia presenta una condición que permite reconocer de quién procede la supervivencia. El sujeto de la preservación es el Señor. Isaías describe una tierra devastada y un pueblo herido, cuya continuidad no puede atribuirse a su propia justicia (Isaías 1:2–9).

La descendencia que queda significa que la historia no ha sido cerrada por una destrucción total. En el contexto de Romanos, esa preservación responde a la pregunta sobre la fidelidad de la promesa. Dios sigue actuando en medio de un pueblo que necesita su gracia.

Habríamos llegado a ser como Sodoma y nos habríamos parecido a Gomorra expresa la gravedad del juicio del que fueron preservados. La comparación no permite que Israel se presente como naturalmente inmune. Su esperanza está en el Señor que ha dejado sobrevivientes.

El nosotros del testimonio mantiene a quien habla dentro del pueblo necesitado. Pablo también se ha incluido entre los llamados por misericordia. Los gentiles que han recibido el evangelio deben escuchar esa misma verdad: su pertenencia tampoco procede de una superioridad que permita despreciar a Israel.

Jesucristo es el centro del rescate que Romanos anuncia. La justicia se recibe por la fe y el Espíritu conduce a una vida de gratitud. La preservación misericordiosa prepara así la conclusión de 9:30–33, donde la distinción decisiva estará en recibir por la fe la justicia que Dios concede.

Exégesis del pasaje

Σαβαώθ —*Sabaōth*— conserva la expresión que el título Señor de los Ejércitos traduce. σπέρμα —*spérma*— significa descendencia. La condición no cumplida, si el Señor no hubiera dejado, y su resultado imaginado atribuyen a la intervención divina la continuidad del pueblo.

Aplicación editorial

Agradece la misericordia que te sostiene ante Dios. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu que transforme toda comparación orgullosa con otros en una respuesta de humildad, amor y servicio.

La justicia que es por fe

---

30 ¿Qué diremos, entonces? Que los gentiles, que no perseguían la justicia, alcanzaron justicia, la justicia que procede de la fe;

Los gentiles reciben por la fe una justicia que no podían reclamar

La conclusión vuelve al centro del evangelio: la justicia se alcanza como don recibido por la fe. La misericordia ha abierto ese camino también a los gentiles.

Explicación del versículo

¿Qué diremos, entonces? introduce una conclusión después de los testimonios de Oseas e Isaías. El llamado de personas de entre las naciones y la preservación de un remanente deben entenderse en relación con la justicia que Dios concede.

Los gentiles, que no perseguían la justicia presenta la paradoja de una recepción inesperada. Pablo habla de quienes llegaron a recibir el evangelio sin poseer los privilegios de Israel ni poder reclamar una trayectoria que obligara a Dios. La frase no busca probar una superioridad moral de los pueblos gentiles.

Alcanzaron justicia afirma el resultado real de la misericordia. Estas personas han recibido una relación justa ante Dios, no solo una nueva aspiración religiosa. La carta ya ha explicado que el Padre justifica gratuitamente mediante la redención que hay en Jesucristo (Romanos 3:21–26).

La justicia que procede de la fe precisa de qué justicia se trata y cómo se recibe. La fe dirige la confianza al Salvador y a su obra. No se presenta como una obra excepcional que gana un salario, sino como recepción de la gracia que Dios ha dado.

La conclusión conserva la prioridad divina expuesta en el capítulo y reconoce una respuesta humana concreta. La misericordia llama, y los creyentes reciben por la fe. Así se evita enfrentar artificialmente la iniciativa de Dios con el camino de salvación que Pablo viene proclamando desde el comienzo de la carta.

El resultado reúne a judíos y gentiles bajo un mismo fundamento. Quien ha recibido justicia en Cristo no puede atribuirse una superioridad frente a Israel. La gratitud al Padre y la vida por el Espíritu corresponden a un don que excluye la jactancia (Romanos 3:27–30).

Exégesis del pasaje

κατέλαβεν —*katélaben*— significa alcanzó u obtuvo. La imagen contrasta con perseguir, que aparecerá de nuevo en 9:31. La repetición de justicia queda definida por la frase final: la que procede de la fe, en continuidad con la enseñanza de la justificación por Jesucristo.

Aplicación editorial

Recibe la justicia del Padre confiando en Jesucristo. Agradece su misericordia y pide al Espíritu una vida coherente con ella, sin convertir tu pertenencia a la comunidad en motivo de superioridad.

---

31 pero Israel, que perseguía una ley de justicia, no alcanzó esa ley.

El esfuerzo por la Ley no garantizó alcanzar la justicia

La paradoja continúa con Israel. Buscar una Ley de justicia no bastó cuando la búsqueda dejó de apoyarse en la fe que recibe el don de Dios.

Explicación del versículo

Pero Israel introduce el contraste con los gentiles de 9:30. El pueblo que recibió la Ley tenía una relación histórica con la voluntad revelada de Dios. Pablo ya ha reconocido ese privilegio y ahora examina la manera en que se buscó la justicia.

Que perseguía una ley de justicia describe una búsqueda intensa vinculada a la Ley. La imagen de perseguir contrapone el esfuerzo sostenido con el resultado inesperado de los gentiles. El problema del versículo no se comprende reduciéndolo a una falta de interés religioso.

No alcanzó esa ley anuncia que la búsqueda no llegó a su meta. El versículo siguiente dará la razón: se procedió como si la justicia pudiera obtenerse por obras, en lugar de recibirla por la fe. Por eso el fallo no demuestra que la Ley sea mala, algo que Romanos 7 había rechazado (Romanos 7:7–12).

La afirmación se refiere al resultado de esa búsqueda de justicia ante Dios. No exige suponer que ningún israelita haya obedecido jamás un mandato, ni borra a los creyentes del propio Israel. El argumento ya ha hablado de un remanente y de llamados de entre los judíos.

La Ley revela el bien y denuncia el pecado, pero la aceptación ante el Padre necesita la redención que él ha provisto. Jesucristo cumple el centro de esa esperanza. Romanos 10:4 dirá que él es el fin de la Ley para justicia de todo el que cree (Romanos 10:1–4).

El contraste advierte a cualquier lector que confíe en su esfuerzo como fundamento de aceptación. Una búsqueda religiosa puede perder de vista al Salvador al que debe dirigirse. La gracia llama a recibir justicia por la fe y a vivir después una obediencia que el Espíritu hace posible.

Exégesis del pasaje

διώκων —*diṓkōn*— expresa persiguiendo o buscando con empeño. La Ley aparece vinculada a justicia y funciona como la meta de esa búsqueda. La razón del resultado se explicita en 9:32; el contraste trata de la recepción de justicia y no de una descalificación étnica de Israel.

---

32 ¿Por qué? Porque no la buscaban por la fe, sino como si fuera por las obras. Tropezaron con la piedra de tropiezo,

La confianza en las obras tropieza con la gracia de Cristo

Pablo identifica el problema de la búsqueda anterior: tratar la justicia como resultado de obras impide recibirla por la fe. El tropiezo ocurre ante el Salvador que Dios ha puesto como fundamento.

Explicación del versículo

¿Por qué? exige dar razón del resultado de 9:31. La respuesta no atribuye el fracaso a que la Ley contuviera una voluntad injusta. Se dirige al modo en que se buscó alcanzar justicia ante Dios.

Porque no la buscaban por la fe identifica la ausencia decisiva. La fe reconoce la necesidad y confía en la provisión divina. En el argumento de Romanos, su objeto es Jesucristo, entregado por las transgresiones y resucitado para justificación (Romanos 4:23–25).

Sino como si fuera por las obras describe una pretensión equivocada acerca del fundamento. Las obras no pueden obligar al Padre a justificar al pecador como quien paga una deuda. La buena conducta pertenece al fruto de la gracia; convertirla en origen de la aceptación desplaza la confianza del Salvador.

Tropezaron con la piedra de tropiezo cambia de imagen y prepara la cita de 9:33. La piedra que Dios pone en Sion representa aquí a Cristo. Quien rehúsa recibir la justicia por la fe encuentra en él un obstáculo a su proyecto de autosuficiencia.

El tropiezo tiene relación con la respuesta al Mesías y no con una inferioridad natural de un pueblo. Pablo mismo pertenece a Israel y anuncia al Cristo que procede de él. La advertencia alcanza a cualquiera que intente reclamar justicia al margen de la gracia que el Padre ofrece en su Hijo.

La frase final abre también la promesa siguiente: el que cree no será avergonzado. El pasaje no termina en una exclusión cerrada, sino en la suficiencia del Salvador para quien confía en él. Romanos 10 continuará con oración por Israel y con la proclamación de salvación a todo el que invoque al Señor.

Exégesis del pasaje

ὡς ἐξ ἔργων —*hōs ex érgōn*— significa como si fuera por obras. El como si señala la manera equivocada de concebir el fundamento. προσέκοψαν —*prosékopsan*— expresa tropezaron. La imagen se aclarará mediante las palabras de Isaías reunidas en 9:33.

Aplicación editorial

Examina dónde apoyas tu aceptación ante Dios. Vuelve a Jesucristo con fe y pide al Espíritu una obediencia agradecida, sin convertir tus logros religiosos en una alternativa a la gracia del Padre.

---

33 como está escrito: «He aquí, pongo en Sion una piedra de tropiezo y una roca que hace caer; pero el que cree en él no será avergonzado».

La piedra puesta por Dios es esperanza para quien cree

La cita une tropiezo y promesa. Cristo confronta la autosuficiencia, y quien confía en él recibe una esperanza que Dios no dejará en vergüenza.

Explicación del versículo

Como está escrito reúne palabras de Isaías 8:14 y 28:16. El primer pasaje presenta al Señor como santuario y también como piedra de tropiezo para Israel. El segundo anuncia una piedra firme en Sion frente a refugios de mentira. Pablo combina esas imágenes para explicar la respuesta a Jesucristo (Isaías 8:11–15; Isaías 28:14–18).

Mira, pongo en Sion mantiene la iniciativa en Dios. El fundamento de la salvación no nace de una construcción humana que pueda controlar al Señor. El Padre ha dado a su Hijo dentro de la historia de las promesas y llama a confiar en él.

Una piedra de tropiezo y una roca que hace caer expresa el resultado de resistir ese fundamento. La misma presencia divina que ofrece refugio confronta la incredulidad. En Romanos, el tropiezo se relaciona con buscar justicia como si procediera de obras, dejando de recibirla por la fe.

Pero el que cree en él no será avergonzado abre la promesa con amplitud. La confianza se dirige a una persona, Jesucristo. El creyente no queda abandonado al final por haber esperado en el Salvador; la fidelidad del Padre sostiene su esperanza hasta la gloria.

La promesa no elimina las experiencias de humillación y sufrimiento que Romanos 8 reconoció. Anuncia que la confianza en el Señor será vindicada. Primera de Pedro une las mismas imágenes al presentar a Cristo como piedra viva, rechazada por seres humanos y preciosa ante Dios (1 Pedro 2:4–8).

Así el capítulo concluye donde el evangelio de la carta ha situado la justicia: en la fe en Jesucristo. La misericordia de Dios no autoriza orgullo ni fatalismo. Conduce a recibir al Hijo, a orar por quienes no creen y a vivir por el Espíritu dentro de una comunidad formada por gracia.

Exégesis del pasaje

ὁ πιστεύων —*ho pisteúōn*— significa el que cree. οὐ καταισχυνθήσεται —*ou kataischynthḗsetai*— expresa no será avergonzado. La cita contrapone tropiezo y confianza en la misma piedra; 10:11 retomará esta promesa al desarrollar la salvación de todo el que cree.

Aplicación editorial

Edifica tu confianza en Jesucristo, el fundamento dado por el Padre. Pide al Espíritu que te ayude a recibir su gracia, perseverar en su palabra y compartir esta esperanza sin despreciar a quienes todavía no creen.

Capítulo 10

El anhelo de Pablo por la salvación de Israel

---

[1] Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que sean salvos.

La enseñanza sobre Israel conduce a orar por su salvación

Pablo vuelve a expresar su deseo más profundo por su pueblo. La soberanía y la misericordia de Dios alimentan su oración para que reciban la salvación en Jesucristo.

Explicación del versículo

Hermanos se dirige a la comunidad cristiana y la hace participar de la preocupación del apóstol. Los creyentes de origen gentil deben escuchar su dolor por Israel como una preocupación de la familia de la fe, sin convertir la inclusión de las naciones en desprecio por el pueblo de las promesas.

El deseo de mi corazón retoma la gran tristeza de 9:1–3. Pablo no habla de Israel únicamente para defender una idea sobre elección. Desea un bien concreto para sus parientes, y ese deseo permanece vivo después de toda la argumentación del capítulo anterior (Romanos 9:1–5).

Mi oración a Dios por ellos identifica la forma que toma ese amor. Ellos se refiere a Israel, mencionado en 9:31. El apóstol lleva su necesidad ante el Padre porque reconoce que la salvación procede de su misericordia y no de un esfuerzo humano capaz de producirla por sí solo.

Que sean salvos define el bien pedido. Los privilegios históricos y el celo religioso no hacen innecesario recibir al Salvador. Pablo pide que sus hermanos lleguen a la justicia y a la vida que Dios concede por Jesucristo, el Mesías que procede de su mismo pueblo.

Esta oración aclara cómo debe leerse Romanos 9: la afirmación del propósito divino no vuelve inútiles la intercesión y la proclamación. El Espíritu sostiene a los creyentes en su debilidad y los mueve a acudir al Padre. La confianza en su misericordia puede expresarse en oración perseverante por quienes aún no creen (Romanos 8:26–27).

Exégesis del pasaje

εὐδοκία —*eudokía*— expresa aquí el deseo favorable del corazón. δέησις —*déēsis*— significa súplica. Ambas expresiones se orientan hacia salvación: el deseo interior y la oración comparten un mismo objeto, definido por la necesidad de Israel ante Dios.

Aplicación editorial

Ora al Padre por la salvación de quienes amas y todavía no creen en Jesucristo. Pide al Espíritu que una tu intercesión con paciencia, cercanía y una comunicación fiel del evangelio.

---

[2] Porque doy testimonio a su favor de que tienen celo por Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento.

El celo religioso necesita reconocer la verdad de Dios

Pablo reconoce la seriedad de la búsqueda de sus parientes. A la vez, distingue la intensidad del celo y el conocimiento que recibe la justicia manifestada en Cristo.

Explicación del versículo

Porque doy testimonio a su favor explica por qué Pablo puede hablar con comprensión y preocupación. Su crítica no niega todo interés por Dios en Israel. Reconoce un celo real, de modo que la diferencia no puede reducirse a personas religiosas frente a personas sin dedicación.

Tienen celo por Dios describe una entrega orientada hacia él. El problema no está en amar su voluntad ni en tomar en serio su santidad. La dificultad aparece cuando ese celo no reconoce cómo Dios ha dado a conocer su justicia y ha provisto al Salvador.

Pero no conforme a un pleno conocimiento introduce esa carencia. El versículo siguiente precisará su contenido: desconocer la justicia de Dios y procurar establecer la propia. Conocer, por tanto, no significa aquí acumular datos, sino reconocer la verdad divina y responder a ella.

La propia historia de Pablo ayuda a comprender la distinción. En Hechos declara que era celoso de Dios mientras perseguía el Camino. Filipenses también recuerda su celo como perseguidor antes de considerar

pérdida sus antiguas ganancias frente a Jesucristo. Estos testimonios muestran cómo una dedicación intensa puede necesitar una reorientación profunda (Hechos 22:3–5; Filipenses 3:4–9).

La respuesta no consiste en abandonar la preocupación por Dios, sino en dirigirla hacia el Hijo que el Padre ha dado. La fe reconoce la redención que no podía producir mediante celo. El Espíritu conduce a una obediencia fundada en esa gracia, donde verdad y amor permanecen unidos.

Exégesis del pasaje

ζῆλος —*zêlos*— significa celo. ἐπίγνωσις —*epígnōsis*— expresa conocimiento o reconocimiento pleno. El contraste se concreta en 10:3–4: el celo necesita reconocer la justicia de Dios y su cumplimiento en Cristo, no solo aumentar su intensidad.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu dedicación y examínala a la luz de Jesucristo. Pide al Espíritu que te enseñe a recibir la verdad de la Escritura, corregir lo que sea necesario y servir con humildad.

---

3 Pues, al desconocer la justicia de Dios y procurar establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.

La justicia de Dios se recibe con una confianza rendida

La dificultad no es simplemente falta de entusiasmo. Buscar establecer una justicia propia puede impedir someterse al don que el Padre concede en Jesucristo.

Explicación del versículo

Pues, al desconocer la justicia de Dios explica la falta de conocimiento de 10:2. La carta ha anunciado una justicia manifestada por Dios y recibida mediante la fe en Jesucristo. Desconocerla deja la búsqueda religiosa sin el fundamento que el Padre ha provisto (Romanos 3:21–26).

Procurar establecer la suya propia describe la pretensión que ocupa ese lugar. El problema no es que la Ley fuera una invención humana: Pablo ha defendido su bondad. La dificultad está en convertir la relación con ella en un fundamento de aceptación que pueda presentarse como posesión propia ante Dios.

No se sometieron a la justicia de Dios reconoce una respuesta de resistencia. Recibir gracia exige abandonar el reclamo de autosuficiencia y confiar en el Salvador. La explicación mantiene la responsabilidad humana que ya aparecía al final de Romanos 9, donde el tropiezo se relacionaba con buscar justicia como si fuera por obras (Romanos 9:30–33).

El contraste también aparece en el testimonio de Pablo en Filipenses. Allí desea ser hallado en Cristo, con la justicia que procede de Dios y se basa en la fe, en lugar de presentar como fundamento una justicia propia procedente de la Ley. La pérdida de autosuficiencia abre una relación de gracia con el Señor (Filipenses 3:7–9).

Someterse a esa justicia no vuelve innecesaria la obediencia. Le da un fundamento nuevo: el creyente responde al Padre porque ha sido recibido por Jesucristo. El Espíritu forma una vida que reconoce el don y deja de usar las obras como medio de reclamar superioridad o exigir un salario de salvación.

Exégesis del pasaje

στῆσαι —*stêsai*— significa establecer. ὑπετάγησαν —*hypetágēsan*— expresa se sometieron y aparece negado. La oposición entre propia y de Dios identifica el fundamento disputado: una justicia reclamada desde sí o recibida del Padre mediante Jesucristo.

Aplicación editorial

Deja ante el Padre todo intento de comprar su aceptación. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu que tu obediencia nazca de la gratitud, la fe y el amor al don recibido.

---

[4] Porque Cristo es el fin de la ley, para justicia de todo el que cree.

Jesucristo es la culminación de la Ley para recibir justicia

Pablo sitúa al Mesías en el centro de la respuesta. La justicia que la búsqueda humana no podía asegurar se recibe por la fe en aquel hacia quien se dirige la Escritura.

Explicación del versículo

Porque explica por qué buscar establecer una justicia propia pierde de vista la justicia de Dios. Cristo ocupa el lugar decisivo. La pregunta no puede resolverse considerando la Ley separada del Hijo que el Padre ha enviado para salvar.

El fin de la ley puede expresar término, meta o culminación. En este contexto, Pablo afirma que la búsqueda de justicia ante Dios llega a su punto decisivo en Jesucristo. Él pone término a la pretensión de alcanzar aceptación por la Ley como fundamento independiente y realiza el propósito al que la revelación divina dirigía la esperanza.

La afirmación no declara mala la voluntad de Dios ni concede permiso para el pecado. Romanos ha defendido la santidad de la Ley y ha descrito su justa exigencia cumplida en quienes caminan por el Espíritu. La nueva relación con Cristo sostiene una obediencia que procede de la gracia (Romanos 7:12; Romanos 8:3–4).

Para justicia identifica el asunto concreto del versículo. Pablo habla del modo de recibir una relación justa ante el Padre. Cristo se entregó por pecadores y resucitó; su obra aporta el fundamento que el esfuerzo humano no podía proporcionar.

De todo el que cree extiende esa justicia sin distinción de origen. La fe dirige la confianza hacia el mismo Salvador tanto para judíos como para gentiles. El privilegio de poseer la Ley no crea un camino alternativo, y la falta de ese privilegio no impide recibir al Señor.

La relación entre Cristo y la Ley conserva también la afirmación de Jesús de haber venido a cumplirla. La Escritura no queda vaciada de su testimonio: conduce al Hijo y forma parte de la palabra con la que Pablo explicará, desde Moisés, la justicia por la fe (Mateo 5:17–20).

Exégesis del pasaje

τέλος —*télos*— puede significar fin o meta. El contexto de 9:30–10:4 sitúa el término en la discusión sobre justicia y fe. La frase para justicia de todo el que cree delimita su función: Cristo es decisivo para recibir la justicia de Dios; el versículo no define por una sola palabra cada aspecto de la relación cristiana con la Ley.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo el fundamento de tu aceptación ante el Padre. Lee la Escritura desde su cumplimiento en él y pide al Espíritu una obediencia que exprese la justicia y la gracia recibidas.

La justicia y la palabra de fe

---

[5] Moisés escribe que el hombre que practique la justicia que procede de la ley vivirá por ella.

La Ley vincula la vida con el cumplimiento de sus mandatos

Pablo cita a Moisés para presentar la justicia expresada por la Ley. La palabra revela la seriedad de obedecer y prepara el contraste con la justicia que procede de la fe.

Explicación del versículo

Moisés escribe introduce Levítico 18:5. El contexto llama a Israel a guardar las ordenanzas del Señor en lugar de adoptar las prácticas de Egipto y Canaán. La Ley orienta una vida distinta porque quien habla es el Dios que ha hecho suyo al pueblo (Levítico 18:1–5).

El hombre que practique la justicia que procede de la ley presenta la relación entre mandato y cumplimiento. La palabra no se satisface con poseer el texto o conocer una identidad religiosa. Exige una conducta que corresponda a la voluntad de Dios.

Vivirá por ella vincula esa obediencia con la vida. La cita conserva el carácter serio del mandato y su orientación al bien del pueblo. Pablo no la usa para afirmar que el pecado carece de consecuencias ni que un mero prestigio de pertenencia pueda reemplazar el cumplimiento.

Dentro de Romanos, la dificultad es que el pecado ha sometido a la humanidad. La Ley revela el mal, pero la debilidad humana no produce por sí misma la justicia necesaria. El Padre hizo mediante su Hijo lo que la Ley no podía realizar frente a esa condición (Romanos 3:19–24; Romanos 8:3–4).

El versículo siguiente personificará la justicia de la fe y también tomará palabras de Moisés. La misma Escritura de Israel ofrece el testimonio del mandato y la cercanía de la palabra, que Pablo explica desde su cumplimiento en Jesucristo. El contraste muestra dónde se apoya la confianza para recibir justicia.

La obra del Salvador permite responder a la voluntad santa de Dios desde una relación nueva. La fe recibe vida en Cristo y el Espíritu guía la obediencia. El cumplimiento deja de usarse como una pretensión de salvarse al margen de aquel a quien el Padre ha dado.

Exégesis del pasaje

ὁ ποιήσας —*ho poiḗsas*— significa el que haga o practique. ζήσεται —*zḗsetai*— expresa vivirá. La relación hacer y vivir pertenece a la cita de Levítico; su función en Romanos se comprende junto con la condición humana ya expuesta y el anuncio de la justicia por la fe.

---

6 Pero la justicia que procede de la fe dice así: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?”», es decir, para hacer bajar a Cristo;

La fe recibe al Cristo que el Padre ya ha enviado

Pablo hace hablar a la justicia de la fe con palabras de Moisés. La salvación no exige que el ser humano realice primero una hazaña para traer al Salvador.

Explicación del versículo

Pero la justicia que procede de la fe dice así introduce una personificación. Pablo presenta esta justicia como una voz que responde a la búsqueda anterior. Su palabra se apoya en la Escritura y explica la confianza desde la obra ya realizada por Dios en Jesucristo.

No digas en tu corazón dirige la atención hacia la manera de concebir la relación con el Señor. Deuteronomio ya advertía contra atribuir el don de Dios a la justicia propia. La fe necesita abandonar una autosuficiencia que transforma el regalo divino en resultado de la capacidad humana (Deuteronomio 9:4–6).

¿Quién subirá al cielo? retoma la imagen de Deuteronomio 30:12. Allí la palabra no está en un lugar inaccesible que obligue a buscar un mediador capaz de traerla. Dios la ha acercado a su pueblo para que la escuche y responda (Deuteronomio 30:11–14).

Es decir, para hacer bajar a Cristo explica cómo Pablo aplica esa imagen al evangelio. El Padre ya envió a su Hijo y el Hijo entró realmente en nuestra humanidad. La fe recibe al Salvador dado por Dios, en lugar de suponer que primero deba hacerlo venir mediante una obra extraordinaria (Romanos 8:3; Juan 1:14).

La aplicación mantiene a Cristo como centro de la cercanía de la palabra. La salvación no se encuentra al final de una ascensión que solo los más capaces podrían lograr. El Señor se ha acercado por gracia y será anunciado mediante una palabra que llama a creer y confesarlo.

El versículo siguiente añadirá la resurrección: tampoco hay que hacer subir al Cristo de entre los muertos. Venida y victoria sobre la muerte pertenecen a la iniciativa salvadora de Dios. La confianza comienza reconociendo lo que el Padre ha hecho, y desde ahí nace la respuesta de fe.

Exégesis del pasaje

καταγαγεῖν —*katagageîn*— significa hacer bajar. La explicación es decir relaciona la pregunta sobre el cielo con Cristo. Pablo no identifica sin más cada detalle de Deuteronomio con un acontecimiento nuevo: toma la cercanía de la palabra y la desarrolla desde el Salvador que ya ha venido.

---

[7] o: «¿Quién bajará al abismo?», es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.

La resurrección de Cristo es obra de Dios que recibimos por fe

La segunda pregunta lleva la imagen al ámbito de la muerte. El creyente no tiene que rescatar al Salvador: Dios ya lo ha resucitado.

Explicación del versículo

O: ¿Quién bajará al abismo? continúa la voz de la justicia de la fe de 10:6. La imagen amplía la idea de una búsqueda inaccesible. Ni la altura del cielo ni la profundidad pueden convertirse en una tarea previa que el ser humano deba realizar para hacer posible el evangelio.

Deuteronomio 30:13 pregunta quién cruzará el mar para traer la palabra. Pablo formula aquí un descenso al abismo y lo explica en relación con Cristo. La comparación debe distinguir el enunciado de Moisés de la aplicación que Romanos hace desde la muerte y resurrección del Señor (Deuteronomio 30:11–14).

Es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos identifica el sentido de la pregunta dentro de este argumento. El centro es la resurrección. Pablo no está ofreciendo un mapa del mundo invisible, sino mostrando lo innecesario de intentar realizar lo que Dios ya ha hecho.

El Padre resucitó a Jesús y lo exaltó. El Salvador vive y su obra no espera a que una persona complete una hazaña espiritual capaz de sacarlo de la muerte. La proclamación apostólica de Hechos presenta esa resurrección como acción divina atestiguada y como fundamento del anuncio de su señorío (Hechos 2:29–36).

La justicia por la fe se recibe desde esa obra cumplida. El creyente confía en el Señor resucitado, en lugar de colocarse como autor de su propia salvación. Romanos 10:9 hará explícita esta confianza al hablar de creer que Dios lo resucitó de entre los muertos.

La muerte y la resurrección del Hijo fundamentan una vida nueva que el Espíritu comunica. La cercanía de la palabra, desarrollada en 10:8, no es una vaga confianza interior: tiene como contenido al Cristo que murió, vive y puede salvar a quienes acuden a él.

Exégesis del pasaje

ἄβυσσος —*ábyssos*— significa abismo o profundidad. ἀναγαγεῖν —*anagageîn*— expresa hacer subir. La explicación de entre los muertos determina el uso de la imagen aquí y la contrapone a una obra salvadora que Dios ya ha realizado.

8 Pero ¿qué dice? «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón», es decir, la palabra de fe que predicamos:

El evangelio acerca la palabra para creer y confesar a Cristo

La respuesta a las búsquedas imposibles es la cercanía del anuncio. Dios ha dado a conocer en la proclamación al Salvador que vino y resucitó.

Explicación del versículo

Pero ¿qué dice? vuelve a la voz de la justicia de la fe. Después de rechazar la necesidad de ascender al cielo o bajar al abismo, Pablo presenta positivamente la relación con la palabra que Dios ha acercado.

La palabra está cerca de ti cita Deuteronomio 30:14. En su contexto, Moisés afirma que el mandamiento está al alcance del pueblo para escucharlo y cumplirlo. Romanos toma esa cercanía y la relaciona con el anuncio de Jesucristo, sin exigir una hazaña para obtenerlo (Deuteronomio 30:11–16).

En tu boca y en tu corazón incorpora a la persona entera en la respuesta. La boca expresa y el corazón recibe y orienta la vida. Los dos versículos siguientes desarrollarán esa relación mediante confesión del señorío de Jesús y fe en su resurrección.

La palabra de fe que predicamos precisa la aplicación de Pablo. Se trata de un mensaje proclamado, cuyo contenido es la obra de Cristo y que llama a confiar en él. Su cercanía no consiste en una autoridad divina automática de cualquier pensamiento interior.

La proclamación comunica lo que el Padre ya ha hecho. El Hijo vino y fue resucitado; ahora el evangelio puede anunciarlo a quienes necesitan salvación. La fe escucha esa palabra y recibe al Salvador en lugar de intentar producir una justicia separada de él.

El Espíritu hace posible una respuesta verdadera al Señor. Primera de Corintios vincula la confesión Jesús es el Señor con su acción. El anuncio y la respuesta pertenecen así a una vida de gracia: Dios se da a conocer y el creyente responde con confianza y obediencia (1 Corintios 12:3).

Exégesis del pasaje

ῥῆμα —*rhêma*— significa palabra o mensaje. La expresión es decir identifica aquí esa palabra como el anuncio de fe que Pablo y sus colaboradores proclaman. Boca y corazón proceden de la cita y organizan la explicación de 10:9–10.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio con atención y responde a Jesucristo con confianza. Pide al Espíritu que la palabra recibida alcance tanto lo que crees como lo que expresas y practicas ante el Padre.

Jesús es el Señor

9 si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.

Creer en el Resucitado y confesarlo como Señor

La palabra cercana tiene una respuesta concreta: reconocer a Jesús como Señor y confiar en la acción del Padre que lo resucitó. La promesa es salvación.

Explicación del versículo

Si confiesas con tu boca desarrolla la boca mencionada en 10:8. Confesar expresa reconocimiento y adhesión. La fe en Jesucristo puede hacerse palabra ante Dios y ante otros, como respuesta al evangelio que ha sido anunciado.

Que Jesús es el Señor define el contenido de esa confesión. No se trata de una valoración general de Jesús como maestro, sino del reconocimiento de su autoridad y de la pertenencia a él. El Hijo que murió y resucitó es el Salvador a quien se dirige la confianza.

Y crees en tu corazón une la expresión con una adhesión interior verdadera. El corazón representa el centro de la persona, con su confianza y su orientación. La confesión no funciona como una fórmula que produzca salvación mientras la persona rehúsa al Señor que nombra.

Que Dios lo resucitó de entre los muertos identifica un hecho central del evangelio. El Padre ha dado vida al Hijo entregado por los pecados. La fe recibe al Cristo vivo y reconoce que la muerte no venció la obra salvadora de Dios (Romanos 4:24–25).

Serás salvo anuncia el resultado prometido. La causa de la salvación es la gracia realizada en Jesucristo, y la fe la recibe. Boca y corazón no constituyen dos méritos que compren el rescate; describen una respuesta unida al único Señor que puede salvar.

El contexto ampliará la promesa a judíos y gentiles y aplicará a la invocación del Señor las palabras de Joel. La confesión se vive por el Espíritu Santo y conduce a una relación con el Padre, sin confundir sus personas ni separar la fe de la obra del Salvador (Romanos 10:11–13; 1 Corintios 12:3).

Exégesis del pasaje

ὁμολογήσῃς —*homologḗsēis*— significa confieses o reconozcas. κύριον Ἰησοῦν —*kýrion Iēsoûn*— expresa a Jesús como Señor. La condición une confesión y fe en la resurrección; 10:10 explicará su relación desde el corazón hacia la expresión de la boca.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en Jesucristo, muerto por tus pecados y resucitado. Reconócelo como tu Señor y pide al Espíritu que esa fe se exprese con verdad en tus palabras y en tu vida.

---

10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.

El corazón y la boca expresan una misma respuesta al Salvador

Pablo explica la unidad de la fe interior y su confesión. Justicia y salvación pertenecen al don de Cristo que la persona recibe y reconoce.

Explicación del versículo

Porque introduce la explicación de 10:9. Pablo retoma sus dos elementos, pero comienza ahora por el corazón. El orden ayuda a comprender que la expresión de la boca pertenece a una fe real y no a un acto verbal aislado.

Con el corazón se cree para justicia remite a la enseñanza central de la carta. El pecador recibe una relación justa ante Dios mediante la fe en Jesucristo. El corazón no añade un grado de emoción exigido para merecerla; señala la confianza de la persona en el Salvador.

Con la boca se confiesa para salvación describe la expresión de esa pertenencia. El Señor reconocido en el interior es también confesado. La palabra pronunciada tiene sentido por su contenido y por la fe que expresa, no como una acción independiente capaz de reemplazar la obra del Hijo.

Justicia y salvación describen aquí aspectos unidos del don de Dios. La carta relaciona la justificación recibida con la esperanza de ser salvados por el Señor vivo (Romanos 5:1–2; Romanos 5:8–10).

La integración del corazón y la boca alcanza la vida compartida. El creyente puede reconocer públicamente a Jesucristo y vivir de manera coherente con él. El Espíritu que hace posible esa confesión también forma la obediencia que corresponde a la relación con el Padre.

El versículo siguiente fundamentará la promesa en la Escritura: todo el que cree en él no será avergonzado. La confianza no descansa en medir la perfección de una fórmula, sino en la fidelidad del Señor. La confesión responde a esa fidelidad con verdad.

Exégesis del pasaje

πιστεύεται —*pisteúetai*— significa se cree, y ὁμολογεῖται —*homologeîtai*—, se confiesa. Las dos construcciones paralelas relacionan corazón y boca con justicia y salvación. Su correspondencia explica una respuesta íntegra al evangelio, sin presentar dos fundamentos distintos de rescate.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu que una tus palabras con una confianza sincera en Jesucristo. Reconoce al Señor con humildad y deja que esa fe alcance tus decisiones, tus relaciones y tu manera de servir al Padre.

---

[11] Pues la Escritura dice: «Todo el que cree en él no será avergonzado».

La promesa alcanza a todo el que cree en Cristo

Pablo fundamenta la seguridad de la fe en la Escritura y destaca su amplitud. Nadie que confíe en el Salvador quedará finalmente abandonado por haber esperado en él.

Explicación del versículo

Pues la Escritura dice introduce la razón de la promesa de salvación de 10:9–10. La confianza no depende únicamente de una afirmación personal de Pablo. Se apoya en el testimonio que Dios ha dado y en su fidelidad para llevarlo a cumplimiento.

Todo el que cree en él retoma la palabra citada en 9:33 a partir de Isaías 28:16. Aquí todo hace explícita la amplitud de la promesa. El siguiente versículo la aplicará a judíos y gentiles, excluyendo que el origen limite el acceso al mismo Señor (Romanos 9:33; Isaías 28:16).

En él dirige la fe hacia Jesucristo, confesado como Señor en 10:9. La promesa no se refiere al valor de creer con intensidad en cualquier objeto. Su firmeza corresponde al Salvador que murió, resucitó y sostiene a quienes le pertenecen.

No será avergonzado anuncia que esa confianza no quedará desmentida al final por una infidelidad de Dios. El Padre no abandonará al creyente como alguien que puso su esperanza en un fundamento falso. La justicia recibida tiene por garantía la obra del Hijo.

La afirmación convive con los sufrimientos descritos en Romanos 8. La humillación ante otras personas o la persecución no demuestran que la promesa haya fracasado. La esperanza mira hacia la gloria y la redención del cuerpo, sostenida por el Espíritu mientras se espera esa plenitud (Romanos 8:17–25).

La seguridad y la amplitud quedan unidas: el mismo Cristo es suficiente para todos los que creen. Esta verdad sostiene la oración de Pablo por Israel y la acogida de los gentiles. Nadie necesita otro fundamento de justicia aparte del que el Padre ha dado.

Exégesis del pasaje

πᾶς —*pâs*— significa todo o cada uno y amplía expresamente el alcance de la promesa. La construcción el que cree en él identifica a sus destinatarios por la fe. La conclusión no será avergonzado une esa respuesta con la fidelidad del Señor, en continuidad con la imagen de la piedra de 9:33.

12 No hay distinción entre judío y griego, porque el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que lo invocan.

Un mismo Señor recibe a judíos y gentiles

La amplitud de la promesa tiene un fundamento personal: Jesucristo es Señor de todos y concede con generosidad la salvación a quienes lo invocan.

Explicación del versículo

No hay distinción entre judío y griego explica el todo de 10:11. La diferencia de origen no produce una barrera para recibir justicia por la fe. Pablo no borra las historias de los pueblos; afirma que ninguno necesita ni posee un Salvador distinto.

La carta ya había declarado una misma necesidad de gracia para toda la humanidad y una misma justicia mediante la fe en Jesucristo. Ahora aplica esa verdad al acceso al Señor. La posesión de la Ley y la falta de ella no generan dos condiciones de aceptación ante el Padre (Romanos 3:22–24; Romanos 3:29–30).

El mismo Señor es Señor de todos identifica a quien une a la comunidad. El Señor confesado en 10:9 es Jesús, resucitado por Dios. La pertenencia común se apoya en su autoridad y su obra, de modo que una diferencia étnica no puede convertirse en un fundamento de superioridad espiritual.

Es rico para con todos los que lo invocan describe su generosidad. La riqueza aquí se entiende desde el contexto de justicia, perdón y salvación. El Señor posee y concede el bien que ningún creyente podía producir como derecho propio ante él.

Los que lo invocan son quienes acuden a él con la confianza que el evangelio suscita. La universalidad de su señorío no vuelve innecesaria esa respuesta. El siguiente versículo expresará mediante Joel la promesa de salvación para todo el que invoque su nombre.

El Padre reúne así una familia en el Hijo y concede el mismo Espíritu. La comunidad puede vivir una igualdad de acceso y de necesidad de misericordia. La unidad de fe no exige negar las historias distintas, sino abandonar la pretensión de convertirlas en un valor superior ante Dios.

Exégesis del pasaje

διαστολή —*diastolḗ*— significa distinción. πλουτῶν —*ploutôn*— expresa siendo rico o abundante en su generosidad. La repetición de todos une el señorío universal con la acogida de quienes invocan al mismo Señor, como precisa 10:13.

Aplicación editorial

Recibe a los creyentes de otra historia y cultura desde la misma necesidad de gracia. Da gracias al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu que forme una comunidad de respeto, comunión y servicio.

13 Porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Todo el que invoca al Señor recibe la promesa de salvación

La palabra de Joel sostiene la amplitud del evangelio. El nombre del Señor es refugio para quien acude a él con la fe que reconoce a Jesucristo.

Explicación del versículo

Porque introduce Joel 2:32 como fundamento de la afirmación anterior. El anuncio profético reúne juicio, liberación y el derramamiento del Espíritu. Dentro de ese horizonte, Dios promete salvación a quienes invocan su nombre (Joel 2:28–32).

Todo el que conserva la amplitud de 10:11–12. La invitación no se reserva a quienes posean una ascendencia determinada. El mismo Señor recibe a judíos y gentiles por la fe y demuestra la riqueza de su misericordia.

Invoque el nombre del Señor significa acudir a él, reconocer su autoridad y pedir su ayuda. El nombre expresa a la persona conocida y confesada. La frase no presenta una secuencia de sonidos capaz de salvar al margen de la confianza en el Señor.

En Joel, la invocación se dirige a Jehová. En el argumento de Romanos, el Señor confesado e invocado es Jesucristo. Esta aplicación sitúa al Hijo dentro de la identidad y autoridad divina que el evangelio proclama, sin confundirlo con el Padre que lo resucitó.

Será salvo vuelve al resultado anunciado en 10:9. La promesa descansa en la obra del Salvador y se recibe mediante una fe que se expresa al invocarlo. El Espíritu Santo hace posible reconocer verdaderamente a Jesús como Señor (1 Corintios 12:3).

La amplitud de la promesa conduce inmediatamente a la necesidad de proclamarla. Quienes todavía no conocen al Señor necesitan oír el evangelio para creer e invocarlo. La misericordia que salva impulsa el anuncio fiel de Cristo, no una confianza pasiva en que toda respuesta sea innecesaria.

Exégesis del pasaje

ἐπικαλέσηται —*epikalésētai*— significa invoque. La expresión nombre del Señor procede de la cita de Joel y se integra en la confesión de Jesús de 10:9–12. La promesa será salvo enlaza invocación y fe con una misma salvación otorgada por Dios.

Aplicación editorial

Invoca a Jesucristo con confianza y acércate al Padre por él. Puedes pedir perdón y salvación, confiando en su gracia y en la ayuda del Espíritu para vivir una respuesta verdadera al Señor.

El anuncio del evangelio

---

14 Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que predique?

Para invocar a Cristo es necesario oír su evangelio

Pablo retrocede desde la invocación hasta el anuncio que la hace posible. La fe responde a un Señor dado a conocer mediante la proclamación.

Explicación del versículo

Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? toma la promesa de 10:13 y pregunta por la respuesta que supone. Invocar al Señor no es un acto separado de reconocerlo y confiar en él. La fe da contenido a esa oración.

¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? lleva el argumento hacia el conocimiento de Cristo. La fe no necesita inventar a su Salvador ni producir su propia buena noticia. Responde a la palabra por la que el Señor se da a conocer.

La formulación permite reconocer al propio Cristo hablando mediante el anuncio fiel. No exige que cada creyente haya escuchado personalmente a Jesús durante su vida terrenal. Pablo también describe su ministerio como una acción en la que Cristo habla y Dios exhorta por medio de sus enviados (2 Corintios 13:3–4; 2 Corintios 5:18–20).

¿Cómo oirán sin alguien que predique? identifica la importancia de una voz que comunica el evangelio. El mensajero no ocupa el lugar del Salvador: da a conocer su muerte, resurrección y señorío. La proclamación sirve a una respuesta dirigida a Cristo.

Las preguntas muestran que el propósito de Dios incluye medios concretos. La afirmación de su misericordia y llamado en Romanos 9 no hace innecesario que las personas reciban el anuncio. El Padre acerca la palabra del Hijo y el Espíritu sostiene la misión y la respuesta.

El siguiente versículo preguntará por el envío de quienes anuncian. La secuencia une la salvación de quien invoca con la responsabilidad de una comunidad llamada a servir al evangelio. El don recibido puede alcanzar a otros mediante una proclamación fiel al mismo Señor.

Exégesis del pasaje

La serie de preguntas sigue el recorrido inverso: invocar, creer, oír y recibir una proclamación. κηρύσσοντος —*kērýssontos*— significa de alguien que proclama. El relativo a quien no han oído mantiene a Cristo como centro de la escucha; la palabra del mensajero vale por el evangelio que comunica.

Aplicación editorial

Procura comunicar con claridad la buena noticia de Jesucristo cuando tengas ocasión de compartirla. Pide al Espíritu fidelidad a la Escritura y amor por quienes necesitan conocer al Salvador.

---

15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian buenas noticias!».

La misión lleva la buena noticia del reinado salvador de Dios

La proclamación pertenece a un envío. Pablo reconoce en quienes anuncian a Cristo la alegría que Isaías expresó ante la llegada de buenas noticias de paz y salvación.

Explicación del versículo

¿Y cómo predicarán si no son enviados? completa la secuencia de 10:14. El anuncio necesita mensajeros que reciban una tarea y salgan a cumplirla. La misión no se apoya en un mensaje que ellos inventen, sino en la palabra que les ha sido confiada.

Romanos comenzó presentando a Pablo como llamado a ser apóstol y apartado para el evangelio de Dios acerca de su Hijo. Su propio ministerio muestra la relación entre gracia, envío y obediencia de la fe entre las naciones. La proclamación nace de una iniciativa del Señor (Romanos 1:1–7).

¡Qué hermosos son los pies…! cita Isaías 52:7. Allí el mensajero llega a Sion con noticia de paz, salvación y reinado de Dios. La belleza de sus pies se relaciona con la alegría de su llegada y con el bien que anuncia, no con una descripción física del mensajero (Isaías 52:6–10).

De los que anuncian buenas noticias aplica la imagen a quienes proclaman el evangelio. El testimonio profético de la liberación se abre en Romanos hacia la noticia de Jesucristo. El Padre ha dado a su Hijo, lo ha resucitado y llama por su nombre a quienes necesitan salvación.

El mensajero sirve a esa buena noticia. Su dignidad no procede de añadir autoridad a cualquier opinión propia, sino de ser fiel al Señor que lo envía y al mensaje recibido. Quien escucha debe ser conducido a Cristo y a su obra, no a una dependencia salvadora del predicador.

La secuencia muestra por qué la comunidad puede sostener y valorar la misión. El Señor hace llegar su palabra mediante personas, y el Espíritu capacita para servir. Pablo describirá más adelante su proclamación entre los gentiles como lo que Cristo ha realizado por medio de él (Romanos 15:18–21).

Exégesis del pasaje

ἀποσταλῶσιν —*apostalôsin*— significa sean enviados. εὐαγγελιζομένων —*euangelizoménōn*— expresa de quienes anuncian buenas noticias. La cita celebra la llegada de los mensajeros por el contenido del anuncio y enlaza el envío con la promesa de salvación de 10:13.

Aplicación editorial

Valora y apoya el anuncio fiel de Jesucristo. Pide al Padre que envíe mensajeros y al Espíritu que los sostenga, para que otras personas oigan la buena noticia y respondan con fe.

---

16 Sin embargo, no todos obedecieron al evangelio. Pues Isaías dice: «Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio?».

Oír el anuncio no equivale todavía a recibirlo con fe

La proclamación es necesaria, pero su llegada no produce una respuesta uniforme. Pablo reconoce la incredulidad a la luz del propio testimonio profético.

Explicación del versículo

Sin embargo interrumpe cualquier conclusión de que el envío y el anuncio hayan sido seguidos siempre por fe. La secuencia de 10:14–15 muestra los medios por los que llega el evangelio. Ahora Pablo considera la respuesta que las personas dieron a esa palabra.

No todos obedecieron al evangelio vincula la fe con una recepción obediente. El evangelio anuncia al Señor y llama a confiar en él. Desoírlo no es simplemente dejar de adquirir información, sino resistir la buena noticia y al Salvador que ella proclama.

La palabra todos conserva una distinción importante. Pablo no afirma que nadie haya creído dentro de Israel. Él mismo y el remanente que describirá en Romanos 11 muestran una respuesta real de fe; el problema es que esa recepción no ha sido uniforme.

Señor, ¿quién ha creído nuestro anuncio? cita Isaías 53:1. La pregunta aparece al comienzo de la descripción del siervo despreciado que carga con las iniquidades. La resistencia al mensaje pertenece al testimonio de la Escritura y no demuestra que la palabra divina haya fallado (Isaías 53:1–6).

Juan también emplea esa pregunta al hablar de quienes no creían en Jesús pese a sus señales. La relación dirige la mirada hacia Cristo como contenido del anuncio y hacia la dificultad de recibir al Salvador que se entrega. La incredulidad no cambia la verdad de su obra (Juan 12:37–41).

La observación no vuelve inútil proclamar ni orar. Pablo ha pedido la salvación de Israel y seguirá defendiendo la necesidad de oír. La comunidad debe comunicar con fidelidad y confiar en la gracia del Padre, sin imaginar que puede fabricar la fe por su propio poder.

Exégesis del pasaje

ὑπήκουσαν —*hypḗkousan*— significa obedecieron. La cita lo relaciona con creer al anuncio, en continuidad con la obediencia de la fe de 1:5. ἀκοή —*akoḗ*— puede designar aquí el mensaje oído; la pregunta de Isaías da contenido al rechazo que Pablo está considerando.

---

17 Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.

La fe responde a la palabra que anuncia a Cristo

La conclusión vuelve a la necesidad de oír el evangelio. La confianza salvadora recibe una palabra cuyo centro y autoridad pertenecen a Jesucristo.

Explicación del versículo

Así que extrae una conclusión de la secuencia anterior y de la pregunta de Isaías. Para creer, las personas necesitan recibir un anuncio. La fe no aparece como una obra capaz de crear por sí misma el objeto de su esperanza.

La fe viene del oír expresa esa relación entre mensaje y respuesta. Oír incluye recibir el testimonio por el que el Señor se da a conocer. El contexto no se limita a describir una percepción de sonidos: distingue quienes escucharon el anuncio y quienes lo recibieron con fe.

El oír, por la palabra de Cristo identifica el contenido decisivo. No cualquier discurso religioso comunica la justicia que Pablo anuncia. El evangelio proclama al Hijo entregado por los pecados, resucitado por el Padre y reconocido como Señor.

La relación con Cristo incluye la autoridad del que habla por medio de sus mensajeros y el contenido que ellos deben comunicar. La proclamación sirve al Salvador. El anuncio pierde su finalidad si conduce a confiar en el predicador o en un mérito propio en lugar de recibir al Hijo (Romanos 10:9–15).

La acción del Espíritu no vuelve innecesaria esa palabra. Él conduce al reconocimiento verdadero de Jesús como Señor y forma una respuesta viva al evangelio. El Padre acerca la salvación por su Hijo y da a conocer lo realizado para que las personas crean y lo invoquen (1 Corintios 12:3).

Por eso este versículo sostiene la misión y la escucha atenta. La comunidad no necesita inventar un mensaje más poderoso que Cristo. Debe comunicar con fidelidad la buena noticia y recibirla continuamente como fundamento de su vida de fe.

Exégesis del pasaje

ῥήματος Χριστοῦ —*rhḗmatos Christoû*— significa palabra de Cristo. Algunas versiones expresan palabra de Dios; la formulación aquí conserva la referencia explícita a Cristo. ἀκοή —*akoḗ*— enlaza el anuncio recibido con la escucha que hace posible la respuesta de fe, dentro de la secuencia de 10:14–17.

Aplicación editorial

Dedica atención a la palabra que da a conocer a Jesucristo. Pide al Espíritu que fortalezca tu confianza y te ayude a distinguir el evangelio de mensajes que desvían tu esperanza hacia otro fundamento.

La respuesta de Israel a la palabra

---

18 Pero pregunto: ¿acaso no oyeron? Ciertamente que sí: «Por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras».

La incredulidad no se explica simplemente por ausencia de anuncio

Pablo vuelve a preguntar por la escucha. La respuesta afirma que la palabra ha llegado y emplea el lenguaje universal de un salmo para expresar su extensión.

Explicación del versículo

Pero pregunto: ¿acaso no oyeron? considera una posible explicación de la falta de fe descrita en 10:16. Tal vez alguien atribuya la incredulidad de Israel únicamente a que no recibió el anuncio. Pablo no acepta esa explicación general.

Ciertamente que sí responde con énfasis. El problema no puede reducirse a una palabra totalmente ausente. La argumentación pasa de la necesidad de proclamar a la responsabilidad ante un mensaje que ya ha sido oído.

Por toda la tierra salió su voz cita Salmos 19:4. En el salmo, los cielos y el firmamento proclaman la gloria del Creador mediante un testimonio de alcance universal. Ese contexto original debe reconocerse antes de seguir la aplicación de Pablo (Salmos 19:1–6).

Hasta los confines del mundo sus palabras emplea esa amplitud para responder a la pregunta sobre el anuncio. En Romanos, la cita sirve al argumento de la palabra difundida. No transforma automáticamente el testimonio de la creación en una explicación completa del evangelio que presenta la muerte y resurrección de Cristo.

La formulación universal tampoco obliga a suponer que Pablo declare agotada toda tarea misionera. Más adelante expresará su deseo de anunciar donde Cristo todavía no había sido nombrado. La cita afirma la extensión real del testimonio y su llegada, dentro de la discusión sobre Israel (Romanos 15:18–21).

La escucha pide una respuesta al Salvador. El Padre ha acercado su palabra y el Espíritu conduce a recibirla con fe. El siguiente versículo considerará otra pregunta: si Israel no solo oyó, sino que podía reconocer en la Escritura la amplitud del propósito divino.

Exégesis del pasaje

μενοῦνγε —*menoûnge*— expresa una afirmación enfática: ciertamente. φθόγγος —*phthóngos*— significa voz o sonido. La cita toma del salmo el alcance de su testimonio y lo integra en la pregunta sobre oír; distinguir contexto y aplicación evita atribuir al salmo un anuncio explícito de todos los detalles del evangelio.

---

19 Y pregunto: ¿acaso Israel no entendió? Primero Moisés dice: «Yo los provocaré a celos con lo que no es una nación; con una nación sin entendimiento los provocaré a ira».

Moisés ya había anunciado una provocación mediante otros pueblos

Pablo pregunta ahora por la comprensión de Israel. La inclusión de quienes no poseían sus privilegios debía ser considerada a la luz de una palabra de la propia Ley.

Explicación del versículo

Y pregunto: ¿acaso Israel no entendió? avanza desde oír hacia reconocer el sentido del propósito de Dios. El apóstol no da por supuesto que la llegada del mensaje produzca una aceptación automática. Examina si Israel contaba con testimonio bíblico para comprender lo que estaba ocurriendo.

Primero Moisés dice introduce Deuteronomio 32:21. En el cántico, Israel ha abandonado a su Dios y lo ha provocado con ídolos que no son dioses. El Señor responde anunciando una provocación mediante quienes no eran reconocidos como pueblo (Deuteronomio 32:15–22).

Yo los provocaré a celos con lo que no es una nación establece una correspondencia con aquella infidelidad. Quienes habían buscado lo que no era Dios experimentarían una confrontación mediante lo que no era pueblo. La palabra denuncia una falsa seguridad dentro de la relación del pacto.

Con una nación sin entendimiento los provocaré a ira mantiene la fuerza de la advertencia. Pablo usa esa palabra para considerar la llegada de gentiles a la salvación. Su aplicación no exige declarar una inferioridad intelectual natural de un pueblo: se refiere a quienes estaban fuera de los privilegios y del conocimiento recibido por Israel.

Romanos 11 desarrollará los celos como parte de una esperanza de salvación. La misericordia hacia los gentiles puede provocar a los parientes de Pablo a buscar al Señor. El argumento conserva su deseo de bien para Israel y no autoriza a usar la gracia recibida como humillación contra él (Romanos 11:11–14).

La finalidad sigue centrada en Jesucristo. Judíos y gentiles necesitan recibir la misma justicia por la fe, y el Padre llama a ambos por su misericordia. La Escritura invita a reconocer esa amplitud con humildad y a responder a la palabra por el Espíritu.

Exégesis del pasaje

παραζηλώσω —*parazēlōsō*— significa provocaré a celos. La repetición de no es vincula la respuesta divina con la idolatría del contexto de Deuteronomio. En Romanos, la cita apoya la comprensión del llamado de gentiles y prepara el desarrollo de 11:11–14.

20 Isaías se atreve a decir: «Me encontraron los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí».

Dios se hace encontrar por quienes no lo buscaban

La palabra de Isaías muestra la iniciativa sorprendente de la gracia. La recepción de los gentiles no descansa en que hubieran producido por sí mismos una justicia que obligara a Dios.

Explicación del versículo

Isaías se atreve a decir presenta el testimonio profético con énfasis en su audacia. La afirmación confronta expectativas sobre quién puede ser recibido por Dios. Pablo reconoce en esa palabra una expresión clara de la libertad de su misericordia.

Me encontraron los que no me buscaban cita Isaías 65:1. El profeta hace hablar al Señor que se deja hallar y dice aquí estoy a quienes no llevaban su nombre. La iniciativa aparece en Dios, que se da a conocer, antes de que alguien pueda reclamar la relación como logro propio (Isaías 65:1–2).

Me manifesté a los que no preguntaban por mí refuerza la misma dirección de la gracia. La revelación divina abre una posibilidad que no procede de una búsqueda humana suficiente. El Señor puede acercarse a quienes se hallaban lejos y llamarlos a una respuesta.

En el argumento de Romanos, la cita ilumina a los gentiles que alcanzaron justicia sin perseguirla, descritos en 9:30. La misericordia del Padre hizo llegar a ellos la palabra de Cristo. Su fe recibe el don; no convierte su historia anterior en mérito que hubiera comprado la salvación (Romanos 9:24–30).

La iniciativa divina no vuelve innecesario al Salvador ni a la respuesta de fe. Todo el capítulo ha proclamado a Jesucristo como Señor que debe ser oído, creído e invocado. La sorpresa está en la generosidad del Padre y en la amplitud de quienes pueden recibir su gracia.

La frase siguiente volverá a Israel y mostrará unas manos extendidas ante la resistencia. Juntas, ambas palabras de Isaías mantienen la misericordia activa y la responsabilidad de la respuesta. La comunidad que recibe el evangelio debe reconocer en ello motivo de gratitud, no de jactancia.

Exégesis del pasaje

ἐμφανὴς ἐγενόμην —*emphanès egenómēn*— significa me hice manifiesto. La repetición de quienes no buscaban y no preguntaban subraya el carácter inmerecido de la iniciativa. El contexto de Romanos la relaciona con la justicia recibida por los gentiles, sin convertir el desconocimiento de Dios en una virtud salvadora.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por haberte dado a conocer a Jesucristo. Pide al Espíritu humildad para recibir su iniciativa y esperanza para compartir el evangelio con personas que todavía no parecen interesadas en buscarlo.

21 Pero acerca de Israel dice: «Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo que desobedece y se opone».

Las manos extendidas de Dios confrontan una respuesta resistente

El capítulo termina con una imagen de paciencia y llamado. La incredulidad de Israel no se debe a indiferencia de Dios, y su palabra sigue reclamando una respuesta.

Explicación del versículo

Pero acerca de Israel dice distingue la aplicación de esta segunda frase de Isaías. Después de considerar la gracia hacia quienes no buscaban, Pablo vuelve al pueblo por cuya salvación ora. El contraste mantiene su preocupación inicial en lugar de cerrar la discusión con desprecio.

Todo el día extendí mis manos cita Isaías 65:2. La imagen expresa una disposición persistente de llamado y acogida. Dios se ha dirigido a su pueblo y ha hecho visible su voluntad de recibir una respuesta, sin que su paciencia deba confundirse con aprobación de la infidelidad (Isaías 65:1–7).

Hacia un pueblo que desobedece y se opone describe la respuesta confrontada. La palabra ha llegado y existe testimonio para reconocer el propósito divino, pero el pueblo resiste. El versículo mantiene la responsabilidad humana que la argumentación del capítulo ha ido mostrando.

La imagen de las manos comunica el trato personal del Señor mediante lenguaje humano. No obliga a imaginar al Padre como un cuerpo limitado. Expresa la paciencia del Dios que llama, confronta y ofrece misericordia a quienes necesitan volverse a él.

Jesús también lamentó sobre Jerusalén haber querido reunir a sus hijos y encontrar resistencia. Esa relación bíblica permite escuchar el peso del amor y de la respuesta al Salvador, sin reducir la incredulidad a una dificultad meramente informativa (Lucas 13:34–35).

El capítulo siguiente preguntará si Dios ha rechazado a su pueblo y responderá de ningún modo. Por eso la imagen final no debe transformarse en un anuncio de abandono total. El Padre sigue siendo fiel a su palabra, y la esperanza de misericordia permanece centrada en Jesucristo (Romanos 11:1–5).

Exégesis del pasaje

ἐξεπέτασα —*exepétasa*— significa extendí. ἀπειθοῦντα —*apeithoûnta*— y ἀντιλέγοντα —*antilégonta*— describen al pueblo como desobediente y que contradice. La duración todo el día contrapone la paciencia divina con una resistencia persistente y prepara la pregunta de 11:1.

Aplicación editorial

Escucha hoy el llamado del Padre por Jesucristo y responde con arrepentimiento y fe. Pide al Espíritu un corazón dispuesto, y persevera en orar por quienes amas sin tratarlos como personas fuera del alcance de la misericordia.

Capítulo 11

El remanente de Israel

---

[1] Pregunto entonces: ¿acaso Dios rechazó a su pueblo? ¡De ningún modo! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

Pablo mismo muestra que Dios no ha rechazado a su pueblo

La pregunta que sigue al dolor por Israel recibe una respuesta enfática. La existencia de un israelita alcanzado por Cristo da testimonio de que el propósito de Dios permanece.

Explicación del versículo

Pregunto entonces enlaza con las manos extendidas de Dios ante la resistencia de 10:21. El lector podría concluir que la incredulidad de muchos significa un rechazo total de Israel. Pablo plantea esa conclusión para negarla expresamente.

¿Acaso Dios rechazó a su pueblo? mantiene el reconocimiento de Israel como pueblo dentro de la historia de las promesas. El apóstol no ha borrado los dones enumerados en 9:4–5. Su pregunta examina la fidelidad del Señor en medio de una respuesta humana dividida (Romanos 9:4–6).

¡De ningún modo! impide transformar el juicio y el tropiezo en una declaración de abandono absoluto. El capítulo mostrará un remanente presente y desarrollará una esperanza de misericordia. La gracia hacia los gentiles no exige afirmar que todo Israel haya quedado fuera.

Porque yo también soy israelita ofrece un testimonio concreto. Pablo cree en Jesucristo y sirve a su evangelio, sin dejar de reconocer su origen. Su propia pertenencia al Salvador basta para refutar la afirmación de que ningún miembro del pueblo haya sido recibido por Dios.

Descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín precisa esa identidad. La genealogía no constituye el fundamento de su justificación, como aclara su testimonio en Filipenses. Muestra que la misericordia ha alcanzado realmente a una persona de Israel y que la fe en Cristo no depende de negar su historia (Filipenses 3:4–9).

La respuesta dirige la confianza hacia el Padre que cumple su palabra por Jesucristo. El Espíritu sostiene una comunidad formada de judíos y gentiles, donde ambos reciben gracia. El lector debe escuchar el resto del capítulo desde esa fidelidad, con humildad frente al pueblo de las promesas.

Exégesis del pasaje

ἀπώσατο —*apṓsato*— significa rechazó o repudió. La negación enfática de ningún modo se apoya inmediatamente en el también yo. El presente soy israelita reconoce una identidad histórica vigente en Pablo, mientras su salvación y misión dependen de Jesucristo.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la fidelidad del Padre y evita convertir la gracia recibida en desprecio hacia Israel. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu humildad para escuchar la esperanza de misericordia que la Escritura anuncia.

---

2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no saben lo que dice la Escritura
en el pasaje de Elías, cómo suplica a Dios contra Israel?

La fidelidad de Dios supera lo que el presente permite ver

Pablo reafirma que Dios no ha repudiado a su pueblo y recurre a Elías. La Escritura muestra que una crisis de infidelidad puede coexistir con una preservación que el siervo no alcanza a ver.

Explicación del versículo

Dios no ha rechazado a su pueblo repite la respuesta de 11:1. La afirmación es el punto de partida del argumento, no una conclusión que deba negarse al mirar las dificultades. Pablo seguirá explicando cómo se manifiesta esa fidelidad mediante un remanente de gracia.

Al que conoció de antemano sitúa la relación en la iniciativa previa de Dios. Su vínculo con el pueblo no nació de una observación tardía de los acontecimientos presentes. Las promesas y el llamado divino forman parte de una historia que el Señor no deja sin fundamento por la incredulidad de algunos.

La expresión debe leerse dentro del contexto colectivo de su pueblo y de la distinción que el capítulo hará. No afirma por sí sola que cada israelita reciba salvación automáticamente. Rechaza el abandono total y orienta hacia la fidelidad de Dios a lo que ha prometido (Romanos 11:28–29).

¿O no saben lo que dice la Escritura en el pasaje de Elías? invita a recordar un antecedente. Pablo no presenta la crisis actual como una situación sin paralelo. El relato del profeta mostrará que la percepción de una infidelidad extendida no agota el conocimiento de lo que Dios conserva.

Cómo suplica a Dios contra Israel describe la queja de Elías. El profeta presenta la violencia y la ruptura del pacto, y habla desde una experiencia de soledad y amenaza. La respuesta del Señor introducirá una realidad que esa queja no había reconocido plenamente (1 Reyes 19:9–18).

El ejemplo prepara la confianza en el Padre que sigue llamando por Jesucristo. La presencia de creyentes de Israel no es un accidente ajeno a las promesas. La gracia y la obra del Espíritu permiten reconocer una fidelidad divina que supera una evaluación del pueblo hecha solo desde su resistencia visible.

Exégesis del pasaje

προέγνω —*proégnō*— significa conoció de antemano. ἐντυγχάνει —*entynchánei*— expresa presentar una súplica o interceder; aquí la frase contra Israel define el carácter de la queja. La respuesta divina de 11:4 será decisiva para interpretar el relato.

---

[3] «Señor, mataron a tus profetas y derribaron tus altares. Solo yo he quedado, y buscan quitarme la vida».

La queja de Elías expresa una crisis real y una percepción limitada

El profeta describe infidelidad, violencia y peligro. Su sensación de haber quedado solo prepara la respuesta del Señor, que conoce a quienes ha preservado.

Explicación del versículo

Señor, mataron a tus profetas recoge la queja de Elías en 1 Reyes 19:10, 14. El contexto relata la amenaza de Jezabel contra su vida y su huida. La denuncia nace de una situación real de hostilidad hacia la palabra del Señor (1 Reyes 19:1–14).

Derribaron tus altares añade el ataque al culto de Dios. El profeta contempla una ruptura del pacto que afecta tanto a quienes anuncian la palabra como a las expresiones de adoración. La gravedad del pecado del pueblo no es negada por la promesa del remanente.

Solo yo he quedado expresa cómo Elías vive esa crisis. La frase pertenece a su queja y necesita escucharse junto a la respuesta divina. El propio relato de Reyes ya ha mencionado a Abdías y a los profetas que protegió, y el Señor hablará de muchos que no se han inclinado ante Baal (1 Reyes 18:3–4; 1 Reyes 19:18).

Buscan quitarme la vida explica la urgencia de la súplica. El profeta se siente expuesto dentro de un pueblo que parece haber abandonado al Señor. El relato permite reconocer su vulnerabilidad sin transformar su percepción en una descripción exhaustiva de todos los fieles.

Pablo utiliza esa queja para preparar una comparación con su tiempo. La incredulidad extendida en Israel no demuestra que Dios haya dejado de preservar a personas que le pertenecen. La palabra del Señor permite ver más de lo que una evaluación desde el peligro y la soledad alcanzaría.

El centro de la esperanza actual es Jesucristo, por quien el Padre recibe y sostiene a su pueblo. El Espíritu forma una comunidad que no depende de que un solo siervo conozca toda su extensión. La fidelidad divina continúa incluso cuando la crisis es profunda y visible.

Exégesis del pasaje

ὑπελείφθην μόνος —*hypeleíphthēn mónos*— expresa quedé solo. La frase mi vida emplea ψυχή —*psychḗ*— en el sentido de la vida amenazada. La cita es la voz de Elías; 11:4 añadirá la respuesta que corrige el alcance de su impresión.

Aplicación editorial

Si te sientes solo al servir a Cristo, presenta al Padre tu dolor y busca acompañamiento en la fe. Pide al Espíritu que te ayude a reconocer a otros creyentes y a confiar en una obra de Dios que no puedes ver por completo.

[4] Pero ¿qué le dice la respuesta divina? «Me he reservado siete mil hombres que no doblaron la rodilla ante Baal».

Dios conoce y preserva a quienes le pertenecen

La respuesta divina cambia el horizonte de la queja. Elías no es el único fiel: el Señor ha conservado para sí un pueblo que no se ha rendido a la idolatría.

Explicación del versículo

Pero ¿qué le dice la respuesta divina? dirige la atención desde la percepción del profeta hacia la palabra de Dios. La queja ha reconocido una crisis verdadera, pero su conclusión de soledad no contiene toda la realidad. El Señor da a conocer lo que él mismo conserva.

Me he reservado coloca la iniciativa en Dios. Los fieles no son una supervivencia que haya ocurrido al margen de su cuidado. El Señor conoce a quienes le pertenecen y sostiene la continuidad de su pueblo en medio de la infidelidad (1 Reyes 19:15–18).

Siete mil hombres responde de manera concreta a solo yo he quedado. El número pertenece al relato de Elías y expresa que la preservación es mayor que la percepción del profeta. Pablo no lo convierte en una cifra fija de creyentes que deba repetirse en cada generación.

Que no doblaron la rodilla ante Baal describe la fidelidad que caracteriza a los preservados. La idolatría no queda tratada como algo indiferente. La acción de Dios se reconoce en personas que siguen respondiendo al Señor dentro de una presión real para apartarse de él.

El ejemplo muestra por qué la infidelidad de muchos no prueba el abandono total del pueblo. La respuesta divina permite afirmar a la vez la gravedad de la crisis y la existencia de un remanente. El versículo siguiente aplicará expresamente este patrón al tiempo de Pablo.

La continuidad presente se entiende desde Jesucristo y la gracia que el Padre concede. Los creyentes de Israel participan de la misma salvación que los gentiles, y el Espíritu sostiene una respuesta de fe. Reconocer esa obra conduce a humildad y esperanza, en lugar de reducir el pueblo de Dios a lo que una persona alcanza a contar.

Exégesis del pasaje

κατέλιπον ἐμαυτῷ —*katélipon emautôi*— significa dejé o reservé para mí. La frase subraya la acción y la pertenencia a Dios. No doblaron la rodilla identifica una conducta de fidelidad, mientras la explicación de 11:5–6 atribuirá la preservación a la gracia.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por su fidelidad y por otros creyentes que quizá todavía no conoces. Permanece en Jesucristo y pide al Espíritu fortaleza para rechazar la idolatría y servir con humildad.

---

[5] Así también en el tiempo presente ha quedado un remanente elegido por gracia.

El remanente presente existe por una elección de gracia

Pablo aplica el relato de Elías a su propia época. La presencia de creyentes dentro de Israel muestra una misericordia que Dios sigue ejerciendo.

Explicación del versículo

Así también establece la relación entre la respuesta dada a Elías y la situación considerada en Romanos. La historia del remanente no es una curiosidad del pasado. Ofrece un patrón para comprender cómo Dios permanece fiel en medio de una infidelidad extendida.

En el tiempo presente se refiere al tiempo de Pablo y de la comunidad que recibe la carta. El apóstol no necesita esperar a un futuro remoto para señalar una prueba de la fidelidad divina. Él mismo y otros creyentes de Israel muestran que el Señor no ha rechazado a todo su pueblo.

Ha quedado un remanente identifica esa continuidad. Su existencia no permite negar que muchos no hayan recibido al Mesías, pero impide convertir esa incredulidad en abandono total. La distinción ya había sido anunciada mediante Isaías en 9:27–29 (Romanos 9:27–29).

Elegido por gracia atribuye la preservación a la misericordia del Padre. El remanente no es una élite que pueda presentar una superioridad natural como causa de su aceptación. La elección se recibe como don, en continuidad con la explicación del llamado de judíos y gentiles de 9:24.

La fe en Jesucristo da contenido a esta pertenencia salvadora. El Señor es el mismo para todos los que lo invocan, y la justicia no se distribuye mediante fundamentos distintos según el origen. El Espíritu sostiene a los creyentes y forma la obediencia que corresponde a la gracia (Romanos 10:9–13).

El versículo siguiente aclarará la oposición entre gracia y obras como fundamento. Pablo quiere que la presencia del remanente produzca reconocimiento de la fidelidad divina. La esperanza se dirige al Padre que llama por su Hijo, sin dejar espacio para la jactancia frente a quienes todavía necesitan misericordia.

Exégesis del pasaje

λεῖμμα —*leîmma*— significa remanente. ἐκλογὴ χάριτος —*eklogḕ cháritos*— expresa elección de gracia. La relación con la gracia identifica el carácter inmerecido de esa elección, y el tiempo presente sitúa la afirmación en la obra de Dios que Pablo y sus lectores pueden reconocer.

---

6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no sería gracia.

La gracia deja de ser gracia si se convierte en salario

La preservación del remanente se explica por el don de Dios. Pablo distingue ese fundamento de una aceptación que pudiera ganarse como pago por obras.

Explicación del versículo

Y si es por gracia retoma la elección de 11:5. El razonamiento no empieza con el mérito del remanente, sino con la misericordia que explica su existencia. La pregunta es de dónde procede su aceptación y la continuidad del propósito divino.

Ya no es por obras excluye que las obras constituyan al mismo tiempo el fundamento que obliga a Dios a conceder el don. Un salario se debe a quien ha realizado un trabajo; la gracia se recibe de la generosidad de quien la da. Romanos 4 había empleado esa distinción para explicar la fe de Abraham (Romanos 4:4–5).

De lo contrario, la gracia ya no sería gracia muestra la consecuencia de cambiar su fundamento. Si el favor se transforma en deuda, pierde el carácter que lo define. La fidelidad de Dios al preservar un pueblo no puede celebrarse como misericordia y atribuirse finalmente a una superioridad que los salvados hubieran producido.

Esta oposición trata del origen de la salvación y no niega el fruto de obediencia. Romanos ha llamado a ofrecer el cuerpo a Dios y a hacer morir las obras del pecado por el Espíritu. Esas respuestas nacen de haber recibido vida en Cristo y no compran la justificación (Romanos 6:12–14; Romanos 8:12–14).

Jesucristo es el fundamento concreto de la gracia. El Padre entregó a su Hijo por pecadores y concede justicia mediante su redención. El remanente de Israel y los creyentes gentiles dependen del mismo Salvador, sin que unos puedan presentar un precio distinto para ser aceptados (Romanos 3:23–26).

La afirmación prepara el contraste de 11:7 entre quienes alcanzaron lo buscado y quienes fueron endurecidos. La respuesta adecuada del que recibe misericordia es humildad, gratitud y fe. La gracia conserva toda su fuerza cuando se reconoce que el rescate comienza en Dios y transforma la vida por su Espíritu.

Exégesis del pasaje

χάριτι —*cháriti*— significa por gracia, y ἐξ ἔργων —*ex érgōn*—, por obras. Otras versiones añaden una formulación inversa que repite el contraste desde las obras. El enunciado aquí concluye con la afirmación de que la gracia dejaría de ser gracia si cambiara su fundamento.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el perdón y la justicia que el Padre concede en Jesucristo. Pide al Espíritu una obediencia nacida del amor, recordando que la gracia te capacita para servir y no se compra con tu servicio.

La elección y el endurecimiento

---

7 Entonces, ¿qué? Israel no alcanzó lo que busca, pero los elegidos sí lo alcanzaron; los demás fueron endurecidos,

La búsqueda de justicia se recibe por gracia o tropieza en incredulidad

Pablo resume la distinción que viene desarrollando dentro de Israel. La existencia del remanente muestra la gracia, mientras la incredulidad también queda bajo un juicio real.

Explicación del versículo

Entonces, ¿qué? pide una conclusión después de afirmar que la elección procede de la gracia. Pablo no abandona la pregunta sobre Israel. Examina cómo se relacionan la búsqueda del pueblo, la recepción de justicia y la resistencia al evangelio.

Israel no alcanzó lo que busca retoma 9:31–32. La búsqueda de justicia no llegó a su meta cuando se apoyó en las obras como si pudieran asegurar aceptación ante Dios. El problema no demuestra que la Ley sea mala, sino que hace necesario recibir al Salvador por la fe (Romanos 9:30–33).

Pero los elegidos sí lo alcanzaron identifica al remanente de 11:5–6. La diferencia se explica desde la gracia y el llamado divino, no desde una superioridad natural. La justicia recibida tiene como fundamento a Jesucristo, el mismo Señor para judíos y gentiles.

Los demás fueron endurecidos afirma la gravedad de la otra respuesta. La carta ha descrito incredulidad, resistencia y juicio. La frase no permite convertir la situación de una parte del pueblo en una declaración de que todos los israelitas de toda época carecen de esperanza.

El versículo siguiente fundamentará ese juicio mediante la Escritura. Más adelante, el mismo capítulo llamará al endurecimiento parcial y afirmará que quienes no persistan en la incredulidad pueden ser injertados de nuevo. Esas afirmaciones pertenecen al alcance del argumento y deben mantenerse juntas (Romanos 11:23–25).

La conclusión dirige a los receptores de gracia hacia la humildad. El Padre concede justicia por su Hijo y el Espíritu conduce a una respuesta de fe. El remanente existe por misericordia; su presencia no autoriza a despreciar a quienes necesitan recibirla.

Exégesis del pasaje

ἐπωρώθησαν —*epōrōthēsan*— significa fueron endurecidos. La forma pasiva presenta una condición de insensibilidad bajo juicio, que 11:8 atribuye a la acción de Dios. La oposición entre los elegidos y los demás distingue dentro de Israel y conserva la negación del rechazo total de 11:1–2.

---

8 como está escrito:
«Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy».

La falta de discernimiento también puede expresar juicio

Pablo reúne palabras de la Escritura para describir una resistencia que no se resuelve solo con ver señales u oír información. El juicio alcanza la capacidad de reconocer la palabra de Dios.

Explicación del versículo

Como está escrito fundamenta el endurecimiento de 11:7. La cita combina el lenguaje de Deuteronomio 29:4 y de Isaías 29:10. Ambos contextos reconocen una dificultad espiritual profunda dentro de un pueblo que había recibido manifestaciones y palabra del Señor (Deuteronomio 29:2–6; Isaías 29:9–14).

Dios les dio un espíritu de estupor afirma la acción judicial divina. En Isaías, el sueño profundo acompaña una relación en la que los labios honran a Dios mientras el corazón permanece lejos. La falta de discernimiento no aparece aislada de esa infidelidad.

Un espíritu de estupor describe aquí una condición de insensibilidad. La expresión no nombra al Espíritu Santo, que da vida y guía a la verdad en Cristo. Tampoco convierte una dificultad médica o sensorial en prueba automática de rechazo divino: la imagen trata de la respuesta a Dios.

Ojos para no ver y oídos para no oír recoge el contraste de Deuteronomio. El pueblo había visto señales y recibido cuidado, pero necesitaba un corazón que reconociera al Señor. La experiencia exterior por sí sola no equivale a una respuesta de fe.

Hasta el día de hoy sitúa la cita en la discusión que Pablo está haciendo sobre su tiempo. La continuidad del juicio no borra al remanente ni permite ignorar el futuro de misericordia del mismo capítulo. El endurecimiento será descrito como parcial, y Dios conserva poder para restaurar (Romanos 11:23–25).

La advertencia llama a recibir la palabra con humildad. El Padre ha dado a conocer su justicia en Jesucristo; el creyente depende de su gracia para responder. La actitud adecuada es escuchar, arrepentirse y confiar en la obra vivificante del Espíritu, sin atribuirse una superioridad sobre otros.

Exégesis del pasaje

κατάνυξις —*katányxis*— expresa aquí estupor o insensibilidad. La combinación de ojos, oídos y duración reúne el testimonio de Moisés con la imagen de Isaías. El contexto trata del discernimiento ante la revelación divina y del juicio sobre una respuesta resistente.

Aplicación editorial

Pide al Padre que te ayude a reconocer su palabra en Jesucristo y a responder con fe. Acoge la corrección de la Escritura y busca la guía del Espíritu con humildad, sin usar esta advertencia para condenar a otros.

---

[9] Y David dice:
«Que su mesa se convierta en lazo y trampa, en tropiezo y castigo para ellos.

La seguridad aparente puede convertirse en una trampa

La cita de un lamento de David añade otra imagen del juicio. Lo que parecía sostener y dar seguridad puede volverse contra quienes persisten en oposición a Dios.

Explicación del versículo

Y David dice introduce Salmos 69:22–23. El contexto es el lamento de un justo insultado y perseguido que presenta ante Dios a sus adversarios. Pablo toma esas palabras para continuar la explicación bíblica del endurecimiento (Salmos 69:19–28).

Que su mesa se convierta en lazo y trampa invierte una imagen cotidiana de provisión y seguridad. La mesa que parecía permitir descanso se convierte en lugar de peligro. El salmo expone así la fragilidad de una confianza que pretende mantenerse frente al juicio de Dios.

En tropiezo y castigo para ellos refuerza esa inversión. El problema no es que el alimento o los dones fueran malos por naturaleza. Lo recibido no puede transformarse en una garantía independiente de la relación con el Señor ni en una protección para la resistencia culpable.

Dentro de Romanos, la cita advierte sobre una seguridad que no recibe la justicia por la fe. Los privilegios de Israel son reales, pero su posesión no vuelve innecesario a Jesucristo. El argumento mantiene la seriedad del juicio sin negar los dones que Dios concedió.

La forma de petición pertenece al lamento bíblico y pone la retribución en manos del Señor. No concede a la comunidad permiso para perseguir al pueblo judío ni para ejecutar por sí misma ese juicio. Pablo mandará bendecir a los perseguidores y dejar a Dios la retribución (Romanos 12:14–21).

Quienes reciben misericordia deben escuchar la advertencia también para sí. La gracia del Padre en el Hijo excluye la arrogancia, como 11:18–22 hará explícito a los gentiles. El Espíritu forma una vida agradecida que recibe al Salvador y abandona una confianza autosuficiente.

Exégesis del pasaje

παγίς —*pagís*— significa lazo o trampa, y ἀνταπόδομα —*antapódoma*—, retribución. Las imágenes se acumulan para expresar la inversión de una seguridad aparente. El referente sigue siendo quienes se encuentran bajo el juicio considerado, dentro de un capítulo que distingue al remanente y mantiene esperanza de misericordia.

---

10 Que sus ojos se oscurezcan para no ver, y dobla su espalda para siempre».

El oscurecimiento y la carga expresan la gravedad del juicio

La cita del salmo continúa con imágenes de pérdida de visión y de una espalda doblada. Pablo mantiene la seriedad del endurecimiento antes de volver a afirmar la esperanza para Israel.

Explicación del versículo

Que sus ojos se oscurezcan para no ver continúa Salmos 69:23. La imagen enlaza con los ojos que no ven de 11:8 y presenta una incapacidad de reconocer la verdad dentro del juicio. La palabra recibida no se convierte automáticamente en discernimiento.

Dobla su espalda para siempre añade una imagen de carga y abatimiento. La persona que parecía segura queda bajo un peso que no puede dominar. El salmo comunica la gravedad de la retribución ante Dios, en continuidad con el sufrimiento del justo que ha presentado su causa.

La expresión para siempre pertenece a esa petición y conserva su fuerza. Su aplicación no puede convertirse en una afirmación de que cada israelita de toda época está excluido de salvación. Pablo ha reconocido creyentes de Israel y en el versículo siguiente negará que el tropiezo sea una caída sin horizonte de misericordia.

El límite de la cita lo da el argumento completo. El endurecimiento es serio, pero 11:23 afirmará que Dios puede injertar de nuevo a quienes no persisten en incredulidad. El lector debe recibir tanto la advertencia como esa promesa, sin reducir una a la otra (Romanos 11:11; Romanos 11:23–25).

La comunidad tampoco queda autorizada a imponer esa carga sobre otros. La retribución pertenece al Señor y el creyente es llamado a vencer el mal con el bien. La oración de Pablo por la salvación de Israel sigue siendo el marco de su enseñanza (Romanos 10:1; Romanos 12:19–21).

Jesucristo continúa siendo el camino de justicia y vida para todo el que cree. El Padre muestra misericordia por su Hijo y el Espíritu conduce a una respuesta de fe. El juicio no debe usarse como excusa para cerrar el anuncio del Salvador a ninguna persona o pueblo.

Exégesis del pasaje

σκοτισθήτωσαν —*skotisthḗtōsan*— significa sean oscurecidos. σύγκαμψον —*sýnkampson*— expresa dobla. La cita combina pérdida de visión y abatimiento; su relación con el endurecimiento se interpreta dentro de la secuencia de 11:7–11 y de la esperanza posterior.

La salvación de los gentiles

---

11 Pregunto entonces: ¿acaso tropezaron para caer? ¡De ningún modo! Pero por su transgresión llegó
la salvación a los gentiles, para provocarles celos.

El tropiezo de Israel no cierra la esperanza de misericordia

Pablo vuelve a rechazar una conclusión de abandono total. La salvación de los gentiles forma parte de una historia en la que la misericordia también sigue mirando hacia Israel.

Explicación del versículo

Pregunto entonces retoma el juicio descrito en 11:7–10. El lector necesita saber si ese endurecimiento significa que el tropiezo de Israel tiene como única meta una caída definitiva. La pregunta pone a prueba esa deducción.

¿Acaso tropezaron para caer? ¡De ningún modo! rechaza que el propósito de Dios se agote en excluir. Pablo no niega la realidad de la incredulidad ni de su juicio, pero afirma que la historia permanece abierta hacia misericordia. El argumento debe leerse desde la fidelidad que 11:1 ya defendió.

Por su transgresión llegó la salvación a los gentiles reconoce un resultado dentro de la difusión del evangelio. Hechos relata ocasiones en que la oposición al anuncio llevó a Pablo y sus colaboradores a dirigirse a los gentiles. El mensaje continuó extendiéndose y el rechazo no pudo detener la obra del Señor (Hechos 13:44–48; Hechos 18:5–6).

La salvación procede de Jesucristo, no de que la transgresión se haya convertido en algo bueno. El Padre reconcilia por la muerte y resurrección de su Hijo. Pablo describe cómo la gracia alcanza a las naciones dentro de una historia que incluye oposición y juicio.

Para provocarles celos añade una finalidad que vuelve hacia Israel. La misericordia recibida por otros puede despertar el deseo de participar de ese bien. El apóstol explicará que honra su misión entre los gentiles con la esperanza de que algunos de sus parientes reciban al Salvador (Romanos 11:13–14).

Los gentiles deben escuchar esto como una llamada a humildad. Su inclusión no exige alegrarse por la incredulidad de otros. El Espíritu forma una comunidad que agradece al Padre la gracia en Cristo y desea compartirla, en continuidad con la oración de Pablo por la salvación de Israel.

Exégesis del pasaje

ἔπταισαν —*éptaisan*— significa tropezaron. La frase para caer pregunta por el alcance y la finalidad del tropiezo. El para provocarles celos introduce una perspectiva de restauración: la salvación de los gentiles no es el punto final de la preocupación por Israel.

Aplicación editorial

Recibe la gracia con gratitud y desea que otros también conozcan a Cristo. Pide al Espíritu una vida que muestre la bondad del Padre y pueda despertar interés por el Salvador, sin convertir la fe en motivo de humillación ajena.

12 Y si su transgresión es riqueza para el mundo y su fracaso es riqueza para los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

La gracia recibida por las naciones abre una esperanza aún mayor

Pablo razona desde la misericordia ya visible hacia la plenitud que espera. El fracaso no agota el futuro de Israel dentro del propósito de Dios.

Explicación del versículo

Y si su transgresión es riqueza para el mundo retoma la llegada de salvación a los gentiles en 11:11. Riqueza describe el bien recibido mediante el evangelio: justicia, reconciliación y esperanza en Jesucristo. La palabra no convierte el pecado en un mérito ni reduce el don a prosperidad material.

Su fracaso es riqueza para los gentiles expresa el mismo hecho desde el contraste entre pérdida y recepción. La incredulidad de algunos no ha impedido que la misericordia alcance a quienes estaban lejos. La obra del Padre ha seguido avanzando por la proclamación de su Hijo.

¡Cuánto más lo será su plenitud! desplaza la mirada hacia una participación que supera el fracaso presente. Pablo espera un bien para Israel y, con él, una manifestación aún mayor de la gracia. La pregunta no permite tratar a ese pueblo como un residuo sin lugar en la esperanza.

Plenitud debe entenderse dentro del desarrollo del capítulo. En 11:25–27 aparecerá junto a la amplitud del llamado de los gentiles y a la acción del Libertador que quita las impiedades. La esperanza sigue teniendo por centro la salvación que Cristo realiza, no una aceptación fundada en ascendencia aparte de él (Romanos 11:25–27).

El argumento va de un bien ya recibido hacia otro aún mayor. Si Dios ha hecho llegar reconciliación en una historia de resistencia, su misericordia no carece de recursos para recibir y transformar. El Padre no queda limitado por el fracaso que ahora se contempla.

La comunidad gentil es llamada a celebrar esa esperanza sin apropiarse de la gracia como superioridad. Por Jesucristo, quienes estaban lejos han sido acercados y comparten acceso al Padre en un mismo Espíritu. Ese don hace apropiado desear también el bien de Israel (Efesios 2:11–18).

Exégesis del pasaje

ἥττημα —*hḗttēma*— expresa fracaso, pérdida o menoscabo. πλήρωμα —*plḗrōma*— significa plenitud. El contraste sostiene un razonamiento de cuánto más: el presente de pérdida no define por sí solo todo lo que Dios puede realizar en misericordia.

13 A ustedes, los gentiles, les hablo. Puesto que soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,

Honrar la misión entre los gentiles incluye amor por Israel

Pablo se dirige de manera expresa a los creyentes gentiles. Su servicio entre las naciones no borra el deseo de salvación para los de su propio pueblo.

Explicación del versículo

A ustedes, los gentiles, les hablo identifica a quienes deben escuchar con especial atención el argumento. La iglesia de Roma incluye personas de distintos orígenes, y Pablo se vuelve hacia quienes han recibido la gracia sin proceder de Israel. Lo que sigue confrontará cualquier jactancia contra las ramas del pueblo.

Soy apóstol de los gentiles reconoce una tarea recibida del Señor. El comienzo de Romanos había unido gracia y apostolado para la obediencia de la fe entre las naciones. El ministerio tiene su origen en Jesucristo y sirve a que otros lo conozcan (Romanos 1:1–7).

Honro mi ministerio expresa el valor que Pablo atribuye a esa labor. No la considera una actividad secundaria ni un abandono de la historia de las promesas. La salvación de gentiles es una manifestación real de la misericordia del Padre y del cumplimiento de su propósito.

El versículo siguiente mostrará otro fruto esperado: que la gracia vista en los gentiles despierte a algunos de sus parientes para recibir al Salvador. La oración por Israel y el servicio a las naciones se sostienen dentro de una misma fidelidad al evangelio.

La honra del ministerio no convierte a Pablo en origen de salvación. Él se reconoce servidor por medio del cual otros creen, mientras Dios da el crecimiento. Jesucristo permanece como el único Salvador y el Espíritu hace fructificar la palabra anunciada (1 Corintios 3:5–9).

La referencia a su tarea prepara la advertencia del olivo: el creyente gentil comparte una gracia que no produjo. Debe valorar el evangelio sin despreciar al pueblo por cuya historia llegó el Mesías. El servicio fiel al Señor une gratitud, humildad y esperanza por otros.

Exégesis del pasaje

διακονία —*diakonía*— significa servicio o ministerio. δοξάζω —*doxázō*— expresa aquí honrar o dar valor. El objeto de esa honra es la tarea confiada; 11:14 explica cómo su propósito incluye también el deseo de salvación para los parientes de Pablo.

Aplicación editorial

Valora el servicio que el Señor te permite realizar y reconoce que su fruto depende de la gracia. Pide al Espíritu que tu amor por unas personas no te lleve a desatender o despreciar a otras.

---

[14] por si de algún modo puedo provocar celos a los de mi propia carne y salvar a algunos de ellos.

El ministerio espera que también sus parientes reciban a Cristo

La misión entre los gentiles tiene un fruto que Pablo desea para Israel. La misericordia visible puede despertar el anhelo de recibir al mismo Salvador.

Explicación del versículo

Por si de algún modo expresa una esperanza que impulsa el servicio, sin pretender controlar la respuesta de cada persona. Pablo trabaja con propósito y a la vez reconoce que no puede producir salvación mediante su sola capacidad.

Puedo provocar celos a los de mi propia carne explica la finalidad anunciada en 11:11. Mi propia carne se refiere a sus parientes israelitas, como en 9:3. No describe aquí una naturaleza pecaminosa opuesta al Espíritu, sino el vínculo humano de pueblo y parentesco.

Los celos deseados se relacionan con la recepción de un bien. Pablo espera que el acceso de los gentiles a la gracia despierte a los suyos para acudir al Señor. El objetivo es salvación, no una humillación que alimente rivalidad o desprecio entre comunidades.

Y salvar a algunos de ellos emplea el lenguaje del resultado que el ministerio sirve. Pablo no se coloca como otro redentor junto a Jesucristo. Anuncia el evangelio por medio del cual las personas pueden creer, invocar al Señor y recibir la salvación de Dios (Romanos 10:9–17).

El apóstol usa una expresión semejante al explicar que adapta su servicio para ganar a otros y salvar a algunos por todos los medios. La entrega del mensajero pertenece a la misión, mientras la eficacia salvadora procede del Señor al que conduce (1 Corintios 9:19–23).

La esperanza revela la continuidad del amor de Pablo. La enseñanza sobre elección y juicio no ha apagado su oración por Israel. El Padre recibe por su Hijo, el Espíritu sostiene la proclamación y el apóstol sirve con la esperanza de que sus hermanos participen de esa misericordia.

Exégesis del pasaje

παραζηλώσω —*parazēlōsō*— expresa provocar a celos. σώσω —*sōsō*— significa salve, usado aquí del servicio mediante el que llega el anuncio salvador. La frase a algunos de ellos reconoce una meta real del ministerio sin afirmar dominio sobre la respuesta humana.

Aplicación editorial

Sirve y comparte la gracia con la esperanza de que otros conozcan a Jesucristo. Ora por los tuyos y pide al Espíritu que tu vida muestre la bondad del Padre con humildad y amor.

---

15 Porque si su exclusión es reconciliación para el mundo, ¿qué será su aceptación, sino vida de entre los muertos?

La aceptación de Israel se contempla como un gran bien de vida

Pablo vuelve a razonar desde la reconciliación ya recibida hacia una esperanza mayor. La misericordia que alcanza a las naciones no pone fin al propósito de recibir a Israel.

Explicación del versículo

Porque si su exclusión es reconciliación para el mundo retoma el contraste de 11:12. La exclusión considerada se relaciona con el juicio sobre la incredulidad, dentro de un capítulo que niega el rechazo total del pueblo. Su situación no ha impedido que el evangelio alcance a las naciones.

Reconciliación para el mundo identifica el bien recibido. Romanos ya explicó que el Padre reconcilió a pecadores mediante la muerte de su Hijo. La obra salvadora tiene ese fundamento; aquí Pablo considera su difusión dentro de una historia marcada por la resistencia de algunos (Romanos 5:8–11).

¿Qué será su aceptación? mantiene una esperanza positiva para Israel. El apóstol no celebra la exclusión como estado que deba permanecer sin horizonte. Su confianza en la misericordia lo lleva a esperar el bien de una recepción que el mismo Dios puede realizar.

Sino vida de entre los muertos emplea una expresión de gran alcance. Evoca una transformación tan profunda como pasar de muerte a vida. El capítulo no fija aquí un calendario detallado, pero la carta ya ha unido su esperanza con la resurrección y la redención del cuerpo (Romanos 8:11; Romanos 8:23).

La expresión permite reconocer la magnitud del bien esperado sin reducirlo a una mejora política o social. La aceptación se entiende dentro de la salvación de Dios, cuya vida procede de Jesucristo resucitado. La incredulidad no será vencida por un camino independiente del Hijo.

La comparación llama a los gentiles a compartir la esperanza en vez de la jactancia. El Padre que los ha reconciliado puede mostrar misericordia a los parientes de Pablo. El Espíritu forma una comunidad que agradece el don y desea que otros también participen de la vida del Salvador.

Exégesis del pasaje

ἀποβολή —*apobolḗ*— expresa exclusión o rechazo, y πρόσλημψις —*próslēmpsis*—, aceptación. La frase ζωὴ ἐκ νεκρῶν —*zōḕ ek nekrôn*— significa vida de entre los muertos. Su fuerza anuncia una plenitud de vida, dentro de la esperanza de resurrección que la carta sostiene, sin precisar aquí toda su secuencia.

La raíz y las ramas del olivo

---

16 Si la primera porción de la masa es santa, también lo es toda la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

La consagración del origen sostiene una esperanza para el conjunto

Dos imágenes preparan la enseñanza del olivo. La primera porción y la raíz permiten pensar en la continuidad de una pertenencia apartada para Dios.

Explicación del versículo

Si la primera porción de la masa es santa recuerda la ofrenda de las primicias. Números manda presentar al Señor una porción de la masa cuando el pueblo coma del pan de la tierra. El don recibido se reconoce mediante una parte consagrada a Dios (Números 15:17–21).

También lo es toda la masa relaciona la porción con el conjunto al que pertenece. Santo significa aquí apartado para Dios y debe distinguirse de una afirmación de impecabilidad moral. La imagen permite reconocer una relación que alcanza más allá de la parte inicialmente ofrecida.

Si la raíz es santa, también lo son las ramas añade una imagen de continuidad orgánica. La vida de las ramas depende de un origen que no produjeron. Pablo desarrollará inmediatamente este ejemplo para hablar de judíos y gentiles ante la gracia del Señor.

La referencia posterior a los padres en 11:28 permite relacionar esa raíz con la historia de las promesas que Dios confió a los patriarcas. El pueblo tiene un origen marcado por su iniciativa y su pacto. La incredulidad de algunos no convierte esa historia en una realidad sin esperanza (Génesis 17:7–8; Romanos 11:28–29).

La santidad del conjunto no anuncia salvación automática para cada descendiente. La misma imagen distinguirá ramas cortadas por incredulidad y ramas que permanecen por la fe. El privilegio de pertenencia histórica y la necesidad de recibir a Cristo deben mantenerse juntos.

El Mesías confirma las promesas hechas a los padres y abre misericordia a los gentiles. La raíz y las ramas conducen a reconocer esa fidelidad del Padre, sin transformar a las naciones incorporadas en autoras de la gracia que reciben. El Espíritu sostiene una respuesta común de fe y gratitud (Romanos 15:7–13).

Exégesis del pasaje

ἀπαρχή —*aparchḗ*— significa primicia o primera porción. ῥίζα —*rhíza*— es raíz. Las dos condiciones relacionan una parte inicial con el conjunto; el contexto de las promesas y los padres orienta la imagen, mientras 11:17–24 precisará el papel de la fe y la incredulidad.

---

17 Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y llegaste a compartir con ellas la rica raíz del olivo,

El creyente gentil participa de una raíz que no produjo

La imagen del olivo explica la inclusión como gracia recibida. La nueva rama comparte vida con otras ramas y depende del mismo sustento.

Explicación del versículo

Si algunas de las ramas fueron desgajadas conserva una distinción esencial. Pablo no dice que todas las ramas hayan sido eliminadas. El remanente reconocido al comienzo del capítulo permanece dentro de la historia del pueblo y de las promesas.

Tú, siendo un olivo silvestre se dirige al creyente gentil como representante de quienes proceden de las naciones. La figura reconoce que su incorporación no nace de la misma historia de pertenencia de las ramas naturales. La diferencia sirve para subrayar el don, no para establecer un valor humano inferior.

Fuiste injertado entre ellas sitúa la inclusión junto a las ramas que permanecen. El gentil no crea una raíz nueva ni sustituye por sí solo todo lo anterior. Ha sido recibido para participar de una vida cuyo origen se encuentra en la iniciativa de Dios y en su promesa.

Llegaste a compartir con ellas la rica raíz del olivo describe una participación efectiva. La gracia no deja al recién incorporado como espectador externo: recibe sustento y pertenencia. Pero compartir no equivale a poseer el origen como si dependiera de él.

La obra de Jesucristo hace posible esa cercanía. Efesios presenta a quienes estaban lejos acercados por la sangre del Hijo y recibidos en la familia del Padre. La incorporación se vive en un mismo Espíritu y tiene como fundamento al Salvador, no una superioridad de origen (Efesios 2:11–22).

La imagen prepara el mandato de 11:18: no te jactes contra las ramas. El creyente necesita reconocer de dónde recibe vida y con quién la comparte. La gratitud por ser recibido debe producir comunión y humildad frente a Israel.

Exégesis del pasaje

ἐνεκεντρίσθης —*enekentrísthēs*— significa fuiste injertado. συγκοινωνός —*synkoinōnós*— expresa copartícipe. El tú singular interpela al oyente gentil representativamente; algunas y entre ellas impiden leer la imagen como desaparición completa de las ramas anteriores.

Aplicación editorial

Agradece al Padre la pertenencia que recibes por Jesucristo. Pide al Espíritu humildad para compartir la vida de la comunidad y respetar la historia de las promesas de la que también te beneficias.

---

18 no te jactes contra las ramas. Pero si te jactas, no eres tú quien sostiene a la raíz, sino la raíz a ti.

La raíz sostiene a la rama y excluye su jactancia

Pablo formula la consecuencia central de la imagen. El creyente gentil recibe sustento de una gracia anterior a él y debe abandonar toda superioridad frente a las ramas.

Explicación del versículo

No te jactes contra las ramas es una orden directa. La inclusión de los gentiles puede ser deformada si se convierte en motivo para despreciar a Israel. Pablo confronta esa actitud como incompatible con haber sido recibido por misericordia.

Las ramas deben entenderse dentro de toda la imagen. Algunas fueron cortadas y otras permanecen, mientras el olivo no pierde su raíz. El gentil comparte sustento con las restantes y no tiene autoridad para tratar la historia de Israel como algo que él haya superado por su propio valor.

Pero si te jactas introduce la corrección de esa pretensión. Pablo no ofrece un motivo más refinado para sentirse superior. Le recuerda al oyente una relación de dependencia que deja sin fundamento su arrogancia.

No eres tú quien sostiene a la raíz, sino la raíz a ti invierte el supuesto orgulloso. Las promesas y la fidelidad de Dios preceden a la llegada del gentil. Su fe recibe el bien que el Padre ha preparado en Cristo; no hace posible retrospectivamente el origen del que se alimenta.

El Mesías procede de Israel según su humanidad y confirma las promesas hechas a los padres. El evangelio abre la gracia a las naciones desde esa historia, de modo que agradecer al Salvador debe incluir reconocimiento de la fidelidad divina que lo anunció (Romanos 9:4–5; Romanos 15:8–12).

La advertencia alcanza la manera de hablar y convivir. El Espíritu conduce a una comunión que abandona la comparación arrogante y reconoce el mismo acceso al Padre por el Hijo. La misericordia recibida invita a desear el bien y la salvación de otros, no a celebrar su exclusión.

Exégesis del pasaje

κατακαυχῶ —*katakauchô*— expresa jactarse contra alguien. βαστάζεις —*bastázeis*— significa sostienes. La oposición tú y raíz identifica quién depende de quién, y hace de la humildad la respuesta que corresponde al injerto recibido.

Aplicación editorial

Examina cómo hablas de Israel y de otros creyentes. Da gracias al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu que sustituya la arrogancia por reconocimiento, oración y respeto.

---

19 Dirás entonces: «Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado».

La inclusión puede malinterpretarse como superioridad personal

Pablo anticipa una respuesta orgullosa a la imagen del olivo. La rama injertada necesita comprender por qué fue recibida y por qué otras fueron cortadas.

Explicación del versículo

Dirás entonces introduce una voz dentro del razonamiento, como en otras preguntas de la carta. Pablo permite escuchar la objeción antes de corregirla. El lector debe distinguir esa afirmación de la explicación que el apóstol dará en 11:20.

Las ramas fueron desgajadas recoge un elemento real de la imagen. La dificultad no está en reconocer que hubo un juicio relacionado con incredulidad. El problema aparece al usarlo como argumento de una superioridad propia ante quienes quedaron fuera.

Para que yo fuera injertado coloca al yo en el centro de la interpretación. El oyente puede pensar que la exclusión ajena prueba su valor superior. Esa conclusión olvida que el injerto es misericordia y que la raíz lo sostiene.

Pablo responderá que las ramas fueron cortadas por incredulidad y que el gentil permanece por la fe. La diferencia decisiva no es una calidad étnica ni un mérito natural. La gracia se recibe confiando en Jesucristo y no puede convertirse en un derecho de jactancia.

El argumento tampoco permite dar por terminado el futuro de las ramas cortadas. En 11:23 se afirmará el poder de Dios para injertarlas de nuevo. El Padre no ha entregado al gentil autoridad para decidir que su misericordia ya no pueda alcanzar a Israel (Romanos 11:20–24).

La respuesta cristiana mantiene al Salvador en el centro. El Hijo dio su vida por pecadores y el Espíritu sostiene una fe agradecida. Haber sido recibido debe llevar a reconocer el don y a esperar misericordia para otros, en lugar de reducir la obra de Dios al privilegio del propio grupo.

Exégesis del pasaje

ἵνα ἐγὼ ἐγκεντρισθῶ —*hína egṑ enkentristhô*— expresa para que yo sea injertado. La presencia enfática de yo da forma a la objeción. La frase pertenece al interlocutor imaginado y necesita la corrección de 11:20, donde Pablo identifica la incredulidad y la fe.

---

20 Es cierto: fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú te mantienes en pie por la fe. No seas arrogante, sino teme.

La rama permanece por la fe y debe vivir con humildad

La explicación corrige la jactancia del creyente gentil. Su pertenencia depende de la confianza en el Señor y no de una superioridad que le permita despreciar a otros.

Explicación del versículo

Es cierto concede el hecho de que algunas ramas fueron cortadas, pero no toda la interpretación del interlocutor. Pablo distingue lo ocurrido de la conclusión orgullosa que se había extraído. La causa del corte se explicará ahora de manera expresa.

Fueron desgajadas por su incredulidad identifica el problema. La ascendencia no protegió a quienes resistieron al evangelio. El privilegio histórico es real, pero no reemplaza la necesidad de recibir la justicia que el Padre concede en Jesucristo.

Tú te mantienes en pie por la fe establece el fundamento de la participación del gentil. Su situación no es un salario por naturaleza o mérito superior. La fe recibe al Señor y depende de la gracia que hizo posible la incorporación.

No seas arrogante señala la consecuencia moral. Quien necesita misericordia no puede usar su aceptación para humillar a quien no cree. La propia confianza pierde su sentido cuando se convierte en autosuficiencia frente al Dios que sostiene la vida.

Sino teme llama a una reverencia que reconoce la seriedad de la incredulidad y del juicio. El temor se opone aquí a la arrogancia. La confianza filial en el Padre puede coexistir con esta humildad vigilante: pertenecer a Cristo nunca convierte la gracia en permiso para dejar de confiar en él.

La advertencia continuará en Romanos 11:21–22 con la bondad y la severidad de Dios. El mismo Padre que recibe por su Hijo también llama a permanecer en su bondad. El Espíritu sostiene esa respuesta de fe, gratitud y obediencia sin que las obras compren la salvación.

Exégesis del pasaje

ἀπιστία —*apistía*— significa incredulidad, frente a πίστις —*pístis*—, fe. ἕστηκας —*héstēkas*— expresa te mantienes en pie. La oposición dirige la atención a la respuesta ante Dios; la prohibición de arrogancia y el llamado al temor son consecuencias de esa dependencia.

Aplicación editorial

Permanece confiando en Jesucristo y recibe con reverencia la palabra del Padre. Pide al Espíritu que te libre de la autosuficiencia y forme una obediencia agradecida, abierta a desear misericordia para otros.

---

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

El privilegio recibido no protege una respuesta de incredulidad

La advertencia al creyente gentil se apoya en el mismo juicio que afectó a las ramas naturales. La gracia exige humildad y no puede convertirse en una garantía de autosuficiencia.

Explicación del versículo

Porque introduce la razón del llamado a temer de 11:20. Pablo quiere que la rama injertada comprenda la seriedad de su dependencia. La fe recibe sustento de Dios y no concede una superioridad que permita ignorar su palabra.

Si Dios no perdonó a las ramas naturales retoma el corte por incredulidad. Las ramas naturales poseen la relación histórica con las promesas, pero esa cercanía no volvió innecesario recibir a Jesucristo. El juicio muestra que Dios no queda obligado a sostener una confianza fundada en el privilegio.

Tampoco te perdonará a ti dirige la advertencia al oyente gentil. La imagen no permite pensar que su nuevo lugar lo haga inmune a la misma incredulidad que acaba de contemplar. La respuesta adecuada es permanecer en la fe y en la bondad de Dios.

Perdonar se entiende aquí dentro de la imagen como preservar del corte. El versículo no afirma que el Señor sea incapaz de perdonar al que se vuelve a él. De hecho, 11:23 anunciará que Dios puede injertar de nuevo a quienes abandonan la incredulidad (Romanos 11:20–23).

La advertencia mantiene la imparcialidad del juicio divino. Romanos 2 ya había confrontado a quien desprecia la paciencia de Dios y se refugia en una superioridad propia. La bondad del Padre llama al arrepentimiento y no debe usarse para justificar la resistencia (Romanos 2:4–11).

El Señor que advierte es quien ha provisto salvación en su Hijo. La confianza debe dirigirse a Jesucristo, no a una identidad que el creyente posea al margen de él. El Espíritu sostiene una vida de fe reverente que responde a la gracia y recibe la corrección de la palabra.

Exégesis del pasaje

ἐφείσατο —*epheísato*— significa preservó o tuvo consideración, aquí negado y traducido no perdonó. En el contexto se refiere a no librar a las ramas del corte. El razonamiento aplica al gentil el mismo principio, en lugar de establecer una excepción a su favor.

---

22 Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad para con los que cayeron, pero bondad de Dios para contigo, si permaneces en su bondad. De lo contrario, tú también serás cortado.

La bondad de Dios llama a permanecer y su juicio exige reverencia

Pablo pide contemplar juntos la generosidad y la severidad del Señor. El creyente vive de su bondad y debe abandonar cualquier arrogancia ante el juicio.

Explicación del versículo

Considera, pues invita a mirar de manera atenta la imagen del olivo. La enseñanza no se limita al destino de otros. El oyente gentil necesita reconocer lo que su propia participación en la gracia significa ante Dios.

La referencia a la bondad y la severidad de Dios presenta dos aspectos de su trato dentro del argumento. La bondad ha hecho posible la incorporación inmerecida. La severidad muestra que la incredulidad y la resistencia no son indiferentes para el Señor.

Severidad para con los que cayeron, pero bondad de Dios para contigo mantiene la distinción entre el juicio contemplado y la gracia recibida. El contraste no permite atribuir al gentil una naturaleza mejor. Su lugar es un don y la advertencia le impide usarlo como motivo de jactancia.

Si permaneces en su bondad expresa una condición que debe escucharse con seriedad. Permanecer se comprende desde la fe de 11:20 y la dependencia de la raíz. El creyente no conserva su lugar comprando gracia mediante obras; continúa acogido a la bondad del Padre en Jesucristo.

De lo contrario, tú también serás cortado conserva el peso de la advertencia. La gracia no se transforma en permiso para la incredulidad. Jesús también empleó la imagen de las ramas para llamar a permanecer en él y dar fruto desde su vida, recordando que separados de él nada pueden hacer (Juan 15:1–8).

El llamado se dirige a una comunidad que vive por el Espíritu y debe responder con humildad. La confianza en el Salvador y la reverencia ante la palabra van juntas. El siguiente versículo añadirá esperanza para las ramas cortadas: el mismo Dios que juzga tiene poder para injertar de nuevo.

Exégesis del pasaje

χρηστότης —*chrēstótēs*— significa bondad, y ἀποτομία —*apotomía*—, severidad. ἐπιμένῃς —*epiménēis*— expresa permanezcas. La condición aplica al oyente la dependencia por la fe y mantiene la advertencia como parte real de la exhortación.

Aplicación editorial

Contempla con gratitud la bondad del Padre y recibe con reverencia su corrección. Permanece confiando en Jesucristo y pide al Espíritu una vida de fe que dé fruto sin despreciar a otros.

---

23 Y ellos también, si no persisten en la incredulidad, serán injertados, pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo.

Dios tiene poder para volver a injertar a quienes creen

La advertencia no elimina la esperanza. El Señor puede recibir de nuevo a las ramas que fueron cortadas cuando dejan de persistir en la incredulidad.

Explicación del versículo

Y ellos también vuelve a las ramas naturales de Israel. Pablo no permite que la atención a la responsabilidad gentil haga olvidar su preocupación por los que aún no creen. El propósito del capítulo incluye una esperanza de restauración.

Si no persisten en la incredulidad identifica la condición. La ascendencia no sustituye a la fe, y el juicio no debe entenderse como una prohibición de volverse al Salvador. El camino sigue siendo recibir la justicia que el Padre concede en Jesucristo.

Serán injertados afirma una recepción real, no una mera posibilidad de tolerancia exterior. La imagen habla de volver a compartir el sustento y la pertenencia del olivo. La misericordia que incorporó a los gentiles no carece de poder para recibir a los miembros de Israel.

Pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo coloca el fundamento en el Señor. El gentil no decide el límite de la gracia ni posee la autoridad de declarar imposible el regreso. La obra depende del Padre que llama y da vida por su Hijo.

La promesa concuerda con la amplitud de Romanos 10: todo el que cree en Cristo y lo invoca recibe la promesa de salvación. Israel no necesita un salvador distinto, y su relación histórica con las promesas no queda convertida en una barrera contra el evangelio (Romanos 10:9–13).

El versículo sostiene la oración de Pablo y la actitud de la comunidad. El Espíritu conduce a desear misericordia para otros, mientras la propia fe se mantiene humilde. La advertencia y la esperanza forman una sola llamada a reconocer la fidelidad y el poder de Dios.

Exégesis del pasaje

ἐγκεντρισθήσονται —*enkentristhḗsontai*— significa serán injertados. πάλιν —*pálin*— añade de nuevo. La condición se refiere a no permanecer en incredulidad, y la razón de la esperanza es el poder de Dios; el texto no declara una restauración independiente de la fe.

Aplicación editorial

Ora con esperanza por quienes todavía no creen en Jesucristo. Confía en el poder del Padre y pide al Espíritu que te haga humilde, paciente y fiel al compartir el evangelio.

---

24 Porque si tú fuiste cortado de lo que por naturaleza es un olivo silvestre y, contra lo natural, fuiste injertado en un olivo cultivado, ¡cuánto más estas ramas naturales serán injertadas en su propio olivo!

La incorporación de los gentiles fortalece la esperanza por Israel

Pablo cierra la comparación con un razonamiento de cuánto más. La gracia que recibió a quienes estaban fuera permite confiar en el poder de Dios para restaurar a las ramas naturales.

Explicación del versículo

Si tú fuiste cortado de lo que por naturaleza es un olivo silvestre recuerda el origen del oyente gentil en la imagen. Su participación actual no comenzó como una posesión que pudiera exigir. La incorporación al olivo cultivado procede de la iniciativa del Señor.

Contra lo natural, fuiste injertado subraya lo sorprendente del don. Pablo mismo caracteriza así la comparación. La finalidad es hacer que el gentil reconozca la generosidad recibida, sin convertir el ejemplo en una descripción exhaustiva de las técnicas agrícolas.

En un olivo cultivado identifica la vida que ahora comparte. El gentil se beneficia de la historia de las promesas y de la fidelidad de Dios a los padres. Su pertenencia salvadora tiene como fundamento a Jesucristo, quien confirma esas promesas y abre misericordia a las naciones (Romanos 15:8–13).

¡Cuánto más estas ramas naturales serán injertadas en su propio olivo! vuelve la mirada a Israel. El argumento afirma que el poder divino que realizó la incorporación sorprendente no es insuficiente para recibir a quienes poseen esa relación histórica. Su propio olivo mantiene la continuidad que la carta ha defendido.

La condición de 11:23 sigue siendo parte del razonamiento: no persistir en la incredulidad. La comparación no anuncia salvación al margen del Hijo. Expresa esperanza en la obra del Padre, que puede volver a unir a quienes reciben al mismo Salvador por la fe.

La imagen termina quitando espacio a la jactancia. El Espíritu conduce a una comunidad que agradece su injerto y espera misericordia para Israel. La gracia hacia las naciones se convierte en fundamento para orar por esa restauración, no en razón para negarla.

Exégesis del pasaje

παρὰ φύσιν —*parà phýsin*— significa contra lo natural. πόσῳ μᾶλλον —*pósōi mâllon*— expresa cuánto más. La comparación parte de la gracia recibida por el gentil para afirmar confianza en el poder de Dios, dentro del mismo argumento de fe y misericordia.

La restauración de Israel

---

25 No quiero, hermanos, que ignoren este misterio, para que no se crean sabios en su propia opinión: a Israel le ha sobrevenido un endurecimiento parcial hasta que entre la plenitud de los gentiles.

El propósito revelado de Dios excluye la arrogancia gentil

Pablo da a conocer un misterio para que la comunidad comprenda mejor la misericordia. El endurecimiento de Israel es parcial y forma parte de una historia que incluye la plenitud de los gentiles.

Explicación del versículo

No quiero, hermanos, que ignoren este misterio introduce algo que Pablo quiere comunicar a la familia de la fe. Misterio no significa aquí una clave que deba permanecer oculta. Se trata de un aspecto del propósito de Dios que el apóstol da a conocer para orientar la comprensión y la vida de la comunidad.

Para que no se crean sabios en su propia opinión expresa la finalidad pastoral. El gentil podría interpretar su incorporación como prueba de que posee toda la explicación y ocupa un lugar superior. Pablo corrige esa autosuficiencia mediante una perspectiva más amplia del propósito divino.

A Israel le ha sobrevenido un endurecimiento parcial precisa el alcance del juicio. No todo Israel ha rechazado al Mesías, como el remanente ya demuestra. La parcialidad impide convertir el endurecimiento en una identidad natural de cada israelita o en una declaración de abandono total.

Hasta que entre la plenitud de los gentiles sitúa ese estado en una historia dirigida por Dios. La gracia sigue reuniendo a personas de las naciones. La frase no proporciona una cifra que permita calcular por nuestra cuenta el fin de la misión ni una fecha para el cumplimiento.

Plenitud expresa la amplitud del propósito que el Padre lleva adelante. El contraste no enfrenta dos salvadores ni dos fundamentos de justicia. Judíos y gentiles reciben vida por Jesucristo, y la misericordia hacia unos no anula la esperanza para otros (Romanos 10:9–13; Romanos 11:23–24).

El versículo siguiente llevará la mirada hacia la salvación de Israel y la obra del Libertador. El Espíritu conduce a la comunidad a recibir esta enseñanza con reverencia, oración y humildad. El misterio se comunica para fortalecer la fidelidad ante Dios, en lugar de alimentar dominio sobre quienes todavía no creen.

Exégesis del pasaje

μυστήριον —*mystḗrion*— significa misterio. ἀπὸ μέρους —*apò mérous*— expresa en parte. La construcción hasta que introduce un horizonte temporal sin detallar aquí su calendario; el propósito explícito de la explicación es impedir la sabiduría autosuficiente del oyente.

---

[26] Y así todo Israel será salvo, como está escrito:
«De Sion vendrá el Libertador;
apartará de Jacob las impiedades.

La esperanza para Israel descansa en el Libertador

Pablo anuncia salvación para Israel y la explica mediante la Escritura. El centro de esa esperanza es la acción del Salvador que aparta la impiedad.

Explicación del versículo

Y así todo Israel será salvo continúa el misterio de 11:25. Así enlaza la afirmación con la manera en que Dios conduce la historia descrita: endurecimiento parcial, recepción de gentiles y misericordia. La expresión no funciona por sí sola como un calendario separado del argumento.

En el contexto inmediato, Israel se distingue de los gentiles y permanece vinculado a los padres en 11:28. Por eso la promesa conserva una esperanza por ese pueblo, en lugar de borrarlo de la discusión. Todo Israel contempla al pueblo en su plenitud y lleva más allá del fracaso que Pablo ha descrito.

La afirmación no debe convertirse en salvación automática de cada individuo de toda época por el solo hecho de nacer israelita. El mismo capítulo ha hablado de fe, incredulidad y reinjerto si no se persiste en ella. Pablo espera una restauración salvadora cuyo fundamento será la misericordia de Dios en Cristo (Romanos 11:20–24).

De Sion vendrá el Libertador introduce el testimonio de Isaías. La cita se relaciona con el Redentor anunciado en Isaías 59:20–21 y con la promesa del pacto. Pablo presenta la esperanza desde una intervención divina de rescate, no desde la capacidad del pueblo de producir por sí mismo la justicia (Isaías 59:16–21).

Apartará de Jacob las impiedades define qué realiza el Libertador. La salvación alcanza el pecado que rompe la relación con Dios. Jacob mantiene la referencia al pueblo de la promesa, mientras la acción de quitar la impiedad impide reducir el anuncio a un éxito político o a un privilegio sin transformación.

Jesucristo es el Salvador que Romanos ha proclamado para judíos y gentiles. El Padre concede justicia por él y el Espíritu comunica la vida nueva. La esperanza para Israel no introduce otro evangelio: conduce a la misma gracia que perdona, reconcilia y hace posible responder a Dios.

Exégesis del pasaje

οὕτως —*hoútōs*— significa así o de esta manera. ὁ ῥυόμενος —*ho rhyómenos*— designa al que rescata, el Libertador. La cita vincula salvación y remoción de la impiedad; su alcance debe leerse con la distinción entre Israel y gentiles y con el llamado a la fe del propio capítulo.

La expresión ἐκ Σιὼν —*ek Siōn*— dice de Sion. El pasaje de Isaías anuncia un Redentor a Sion; Romanos presenta al Libertador de Sion y describe su obra de apartar las impiedades de Jacob. Las formulaciones deben distinguirse al comparar ambos pasajes, manteniendo su relación de rescate y fidelidad divina.

Aplicación editorial

Ora por la salvación de Israel con esperanza en Jesucristo. Pide al Espíritu humildad ante el propósito del Padre y fidelidad para anunciar al Libertador que perdona y transforma, sin convertir la profecía en orgullo o especulación.

---

27 Y este es mi pacto con ellos cuando quite sus pecados».

El pacto alcanza su centro en el perdón de los pecados

La promesa de salvación se expresa como una relación que Dios establece. Su misericordia quita la culpa y restaura la comunión con el pueblo.

Explicación del versículo

Y este es mi pacto con ellos continúa el testimonio de Isaías comenzado en 11:26. La relación procede de la palabra y la iniciativa del Señor. Dios no se limita a observar la historia: se compromete con una obra de misericordia que responde a su fidelidad.

Con ellos mantiene la referencia a Israel dentro de la esperanza del capítulo. El Padre no ha olvidado las promesas confiadas a los padres ni ha dejado sin sentido el reconocimiento de los pactos en 9:4. La gracia que alcanza a las naciones convive con ese compromiso fiel.

Cuando quite sus pecados precisa el contenido salvador del pacto. La necesidad fundamental es la culpa y la ruptura con Dios. La aceptación anunciada no consiste en declarar irrelevante la impiedad, sino en una acción divina que la remueve.

La cita reúne el lenguaje del pacto de Isaías 59:21 con la promesa de quitar el pecado relacionada con Isaías 27:9. Ambos pasajes vinculan la fidelidad de Dios con una transformación real del pueblo. La esperanza incluye perdón y abandono de lo que se oponía al Señor (Isaías 59:20–21; Isaías 27:6–9).

Jeremías anuncia también un pacto en el que Dios escribe su ley en el corazón y perdona la culpa. Hebreos recoge esa promesa (Hebreos 8:8–12), y Jesús relaciona el nuevo pacto con su sangre entregada. La salvación de Romanos encuentra así su centro en la obra del Hijo, no en una aceptación separada de él (Jeremías 31:31–34; Lucas 22:19–20).

El Espíritu hace presente una vida reconciliada con el Padre y orientada a la obediencia. Recibir misericordia no deja el pecado como dueño legítimo. El perdón abre una relación de gracia en la que el pueblo puede conocer al Señor y responder a su palabra.

Exégesis del pasaje

διαθήκη —*diathḗkē*— significa pacto. ἀφέλωμαι —*aphélōmai*— expresa quite o remueva. La frase cuando quite sus pecados define la relación del pacto con el rescate de la culpa; no es un detalle secundario, sino el contenido de la promesa citada.

Aplicación editorial

Acude al Padre por Jesucristo con arrepentimiento y confianza en su perdón. Pide al Espíritu que la gracia recibida forme en ti una respuesta de amor y obediencia a su palabra.

[28] En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

La oposición al evangelio no borra la fidelidad a los padres

Pablo considera a Israel desde dos relaciones que deben mantenerse juntas. Hay una oposición real ante el evangelio y permanece el amor de Dios ligado a su elección y sus promesas.

Explicación del versículo

En cuanto al evangelio delimita el primer aspecto. Pablo sigue considerando a quienes no han recibido al Mesías, no al remanente creyente como si también lo hubiera rechazado. La incredulidad implica una oposición real a la palabra de Cristo y queda bajo juicio.

Son enemigos por causa de ustedes relaciona esa situación con la llegada de salvación a los gentiles de 11:11–15. La oposición de algunos no detuvo el anuncio, y la misericordia alcanzó a las naciones. La descripción pertenece a esa relación con el evangelio; no ordena a los gentiles tratar como enemigos personales a los israelitas.

Pero en cuanto a la elección introduce el otro aspecto. La historia del propósito de Dios no queda agotada por la resistencia presente. Su iniciativa hacia el pueblo y las promesas que dio mantienen un lugar real en la explicación.

Son amados por causa de los padres identifica el vínculo con Abraham, Isaac y Jacob. El amor se relaciona con la fidelidad divina a lo prometido, no con una superioridad moral heredada. Pablo ya ha mostrado que la gracia precede al mérito y que la descendencia por sí sola no reemplaza la fe (Romanos 9:4–13).

La tensión no se resuelve negando el juicio ni suponiendo una salvación al margen de Jesucristo. El Padre conserva un propósito de misericordia cuyo contenido es quitar los pecados mediante el Libertador. El siguiente versículo afirmará la firmeza de sus dones y su llamado.

El creyente gentil debe escuchar aquí una razón para la humildad y la oración. El Salvador murió por enemigos para reconciliarlos con Dios; la enemistad no es un límite que la gracia sea incapaz de vencer. El Espíritu forma una comunidad que desea esa reconciliación en lugar de apropiarse del juicio (Romanos 5:8–11).

Exégesis del pasaje

La repetición de en cuanto a distingue dos perspectivas: evangelio y elección. ἐχθροί —*echthroí*— significa enemigos, y ἀγαπητοί —*agapētoí*—, amados. El contraste afirma la seriedad de la oposición y la continuidad del propósito divino sin convertirlas en dos caminos de salvación.

[29] Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Dios permanece fiel a sus dones y a su llamamiento

La continuidad del amor hacia Israel descansa en la fidelidad divina. El Señor no trata su iniciativa de gracia como algo que pudiera vaciarse de valor por una decisión caprichosa.

Explicación del versículo

Porque explica por qué los considerados en 11:28 siguen siendo amados en relación con los padres. La razón se encuentra en el carácter fiel de Dios. El pueblo no conserva esperanza porque pueda presentar una historia sin culpa, sino porque el Señor sostiene su propósito.

Los dones recuerdan las realidades concedidas a Israel: adopción, pactos, Ley, culto y promesas. Pablo las reconoció en 9:4–5 antes de abordar la incredulidad. No considera que su presencia en la historia haya perdido todo significado al llegar la gracia a los gentiles (Romanos 9:4–6).

El llamamiento de Dios remite a la iniciativa por la que formó y apartó a su pueblo dentro de la historia de la promesa. Esa continuidad sostiene la esperanza de misericordia. El contexto es la fidelidad del Señor hacia Israel, no una declaración aislada sobre cualquier pretensión religiosa personal.

Son irrevocables afirma que Dios no se retracta de esa iniciativa como quien descubre que su palabra carece de valor. Su propósito permanece y encontrará cumplimiento conforme a su justicia y gracia. La incredulidad es seria, pero no concede al lector autoridad para declarar cancelada toda esperanza por el pueblo.

La misma fidelidad se manifiesta en Jesucristo, servidor de los circuncisos para confirmar las promesas y Salvador de las naciones por misericordia. La firmeza del llamado no abre una ruta separada del Hijo: sostiene la confianza en que el Padre cumple lo anunciado mediante él (Romanos 15:8–13).

La afirmación prepara la comparación de 11:30–32, donde todos aparecen necesitados de misericordia. El Espíritu conduce al creyente a reconocer esa dependencia y a adorar. La respuesta a la fidelidad de Dios es fe humilde, oración y gratitud.

Exégesis del pasaje

ἀμεταμέλητα —*ametamélēta*— significa irrevocables, aquello de lo que no se retracta. κλῆσις —*klêsis*— es llamamiento. El porque vincula la afirmación con el amor por causa de los padres; esa relación contextual define a qué dones y llamado se refiere Pablo.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la fidelidad de su palabra y confía en Jesucristo. Pide al Espíritu que esa confianza produzca oración perseverante y respeto por el propósito de misericordia que todavía no ves cumplido por completo.

---

30 Pues así como ustedes antes desobedecieron a Dios, pero ahora han recibido misericordia por la desobediencia de ellos,

Recordar la desobediencia propia da humildad ante la misericordia

Pablo vuelve a la historia de los gentiles recibidos en Cristo. Su presente de gracia debe hacerles recordar que ellos también estuvieron en desobediencia.

Explicación del versículo

Pues así como ustedes inicia una comparación que continuará en 11:31. El apóstol se dirige a los creyentes gentiles y prepara un paralelo entre su historia y la situación actual de Israel. La finalidad es reconocer la misericordia común, no establecer una superioridad de un grupo.

Antes desobedecieron a Dios recuerda la condición de quienes ahora creen. Su inclusión no demuestra que hubieran sido naturalmente más dignos. El evangelio los alcanzó cuando también necesitaban reconciliación con el Padre.

Pero ahora han recibido misericordia identifica el cambio decisivo. El don procede de Dios y se recibe en Jesucristo, cuyo sacrificio reconcilia a pecadores. La fe no convierte el pasado en mérito; reconoce una gracia que ha transformado la relación con el Señor (Romanos 5:8–11).

Por la desobediencia de ellos sitúa esa recepción en la historia descrita en 11:11–15. La oposición de algunos de Israel no impidió que el anuncio alcanzara a los gentiles. Dios hizo avanzar la misericordia dentro de una historia en la que la incredulidad siguió siendo culpable.

El recuerdo debe modificar la mirada hacia quienes aún no creen. El gentil no puede contemplar la desobediencia de Israel como si él hubiera estado siempre fuera de esa necesidad. La gracia que lo recibió ofrece una razón para esperar misericordia también para otros.

El Padre reúne en el Hijo y el Espíritu sostiene una vida de gratitud. La comparación conduce a una comunidad capaz de confesar su propia necesidad y orar por la salvación ajena. El bien recibido se comprende mejor cuando no se olvida de dónde fue rescatado.

Exégesis del pasaje

ποτε —*pote*— significa antes o en otro tiempo, frente a νῦν —*nŷn*—, ahora. ἠλεήθητε —*ēleēthēte*— expresa recibieron misericordia. El cambio temporal pone en primer plano el don recibido y prepara el paralelo con ellos de 11:31.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud la misericordia que el Padre te ha dado en Jesucristo. Pide al Espíritu una mirada humilde hacia quienes aún no creen y persevera en orar por su salvación.

---

31 así también ellos ahora han desobedecido, para que, por la misericordia mostrada a ustedes, ellos también reciban ahora misericordia.

La misericordia recibida por los gentiles sostiene la esperanza para Israel

La comparación vuelve a quienes ahora desobedecen. La gracia mostrada a las naciones pertenece a un propósito en el que Israel también es llamado a recibir misericordia.

Explicación del versículo

Así también ellos ahora han desobedecido completa el paralelo con 11:30. La condición presente de incredulidad no se disimula. Pablo quiere que la comunidad la considere a la luz de su propia historia de desobediencia y de la misericordia que recibió.

Para que introduce una finalidad dentro del propósito de Dios. La historia no termina con dos grupos fijos, uno dueño de la gracia y otro sin posibilidad de recibirla. La misma misericordia que alcanzó a los gentiles vuelve a abrir una esperanza para Israel.

Por la misericordia mostrada a ustedes explica la relación con el don que ya se hizo visible. Pablo ha expresado su deseo de que ese bien despierte a sus parientes para buscar al Salvador. La comunidad gentil puede ser testigo de la bondad divina, sin convertirse en autora del rescate (Romanos 11:11–14).

Ellos también reciban ahora misericordia mantiene el deseo de salvación dentro de la obra presente de Dios. La esperanza amplia del capítulo no obliga a posponer la oración ni el anuncio. Pablo desea que algunos reciban ya a Jesucristo, el mismo Señor invocado por judíos y gentiles.

La misericordia no llega por una ruta alternativa a la fe. El Padre concede justicia por su Hijo y puede injertar de nuevo a quienes no persisten en incredulidad. El Espíritu sostiene la proclamación y la respuesta que reconoce al Salvador (Romanos 10:9–13; Romanos 11:23).

El paralelo prepara el todos de 11:32. Ambos grupos deben reconocer su necesidad y la iniciativa de Dios. La gracia conduce a una comunión humilde y esperanzada, donde el bien recibido impulsa a desear el bien de otros.

Exégesis del pasaje

ἐλεηθῶσιν —*eleēthôsin*— significa reciban misericordia. La construcción por la misericordia mostrada a ustedes vincula la recepción de ellos con el don visible entre los gentiles. El ahora conservado en la frase mantiene viva la expectativa de una acción divina ya presente, dentro de la esperanza mayor del capítulo.

---

32 Porque Dios encerró a todos en la desobediencia para tener misericordia de todos.

Todos necesitan la misericordia del mismo Dios

La conclusión reúne a judíos y gentiles bajo una necesidad común. Ningún grupo puede reclamar salvación desde una justicia propia ni apropiarse de la gracia contra el otro.

Explicación del versículo

Porque explica la comparación de 11:30–31. Pablo mira las dos historias de desobediencia y recepción de misericordia desde el propósito de Dios. La conclusión devuelve a todos al mismo fundamento de dependencia.

Dios encerró a todos en la desobediencia emplea una imagen de sujeción. Nadie posee una salida de autosuficiencia con la que pueda presentarse ante él como acreedor de justicia. La carta ha mostrado la culpa humana y la incapacidad de hacer del privilegio o de las obras un fundamento salvador.

El sujeto Dios conserva su autoridad judicial. La frase no llama buena a la desobediencia ni presenta el pecado como una virtud necesaria. Reconoce que el Señor pone a todos bajo el juicio que manifiesta su necesidad de gracia.

Para tener misericordia de todos da el horizonte de esa conclusión. Los dos todos recogen la amplitud de judíos y gentiles que el argumento ha recorrido. Ningún pueblo posee en sí la gracia ni queda excluido por su origen de la misericordia que Dios proclama en Cristo.

La amplitud no cancela las llamadas a la fe, las advertencias contra la incredulidad ni la promesa de reinjerto al abandonarla. Pablo acaba de mantener esas realidades. Gálatas emplea una imagen semejante de encierro bajo pecado y la relaciona con la promesa dada mediante la fe en Jesucristo a quienes creen (Gálatas 3:21–26).

El Padre muestra misericordia por su Hijo y da vida por el Espíritu. La conclusión conduce a adoración porque la salvación procede de esa gracia, no de una ventaja que un grupo pueda reclamar. Judíos y gentiles pueden reconocerse necesitados y recibir al mismo Salvador.

Exégesis del pasaje

συνέκλεισεν —*synékleisen*— significa encerró o puso bajo una misma sujeción. La repetición de todos vincula necesidad y misericordia a lo largo de la comparación. El para expresa el propósito que culmina el argumento y debe leerse con la fe y la incredulidad que el capítulo ha distinguido.

Aplicación editorial

Acércate al Padre reconociendo que necesitas su misericordia tanto como otros. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu una vida de gratitud que abandone la jactancia y comparta con amor la esperanza del evangelio.

La sabiduría y la gloria de Dios

---

33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!

La misericordia de Dios conduce a reconocer su sabiduría

La explicación desemboca en adoración. Pablo contempla la profundidad del propósito divino, cuya riqueza supera lo que la criatura puede abarcar por sí misma.

Explicación del versículo

¡Qué profundidad…! expresa asombro después de reunir a judíos y gentiles bajo la misericordia. La respuesta no abandona el argumento anterior. Reconoce que la fidelidad de Dios ha conducido la historia de una manera más amplia que las expectativas humanas.

La riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios nombran la abundancia de su propósito y de su comprensión. La riqueza se ha hecho visible en gracia para las naciones y esperanza para Israel. Su sabiduría no queda medida por la capacidad del lector de anticipar cada paso.

¡Qué insondables son sus juicios! reconoce que la criatura no puede agotar la comprensión de sus decisiones. Pablo ha defendido que Dios es justo y misericordioso. La adoración confiesa esa verdad al mismo tiempo que admite los límites de nuestro conocimiento.

Inescrutables sus caminos añade la imagen de un recorrido que no puede seguirse hasta dominarlo por completo. La palabra no afirma que Dios sea incapaz de darse a conocer. El misterio de 11:25 ha sido comunicado y la justicia divina se ha manifestado en Jesucristo; lo revelado es verdadero sin abarcar todo lo que Dios sabe.

La sabiduría se contempla desde el Padre que entrega al Hijo y sostiene por el Espíritu a quienes creen. La cruz y la resurrección son el centro de una gracia que alcanza a pecadores. El propósito no puede evaluarse como si el Salvador estuviera separado de él.

La adoración prepara la respuesta práctica de Romanos 12. Las misericordias recibidas llaman a ofrecer la vida a Dios. El reconocimiento de su sabiduría debe producir humildad, gratitud y servicio, en lugar de una pretensión de dominar su propósito o de dejar sin respuesta su palabra (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

ἀνεξεραύνητα —*anexeraúnēta*— significa insondables, no agotables mediante investigación. ἀνεξιχνίαστοι —*anexichníastoi*— expresa inescrutables, cuyos caminos no pueden rastrearse por completo. Ambos términos reconocen el límite humano ante una sabiduría que sí se ha dado a conocer en su obra salvadora.

Aplicación editorial

Adora al Padre por la misericordia manifestada en Jesucristo. Pide al Espíritu humildad para recibir lo que ha revelado, confiar en su sabiduría y responder con una vida agradecida.

---

34 Pues «¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?».

Ninguna criatura ha sido consejera del Señor

La pregunta de Isaías fundamenta el asombro de Pablo. Dios no recibió su sabiduría de alguien que pueda ahora situarse sobre él para corregir su propósito.

Explicación del versículo

Pues introduce una razón bíblica de la adoración de 11:33. Pablo recurre a Isaías 40:13–14, donde la grandeza del Señor se contrasta con la insuficiencia de las criaturas para instruirlo. La sabiduría divina no depende de una fuente exterior (Isaías 40:12–17).

¿Quién ha conocido la mente del Señor? pregunta por un conocimiento que pudiera abarcarlo y dominarlo como un igual. La respuesta esperada es que ninguna criatura posee tal posición. Esto no elimina el conocimiento verdadero recibido por revelación; niega una capacidad de someter a Dios a nuestra comprensión.

¿O quién ha sido su consejero? hace explícita esa pretensión. El Padre no necesitó aprender de un ser humano cómo ser justo o cómo mostrar misericordia. Su propósito no nació de una negociación en la que alguien pudiera reclamar haber aportado la sabiduría decisiva.

Isaías formula la pregunta hablando de guiar al Espíritu del Señor y de enseñarle el camino del discernimiento. Romanos la expresa mediante la mente del Señor y el consejero. Las dos formulaciones afirman la suficiencia divina y llaman a reconocer la dependencia de la criatura.

La pregunta se relaciona con la historia de Israel y los gentiles que Pablo ha explicado. El lector puede recibir lo revelado y responder con fe, pero no ocupar el lugar de quien diseñó el propósito. La actitud apropiada ante la gracia es humildad, no una sabiduría orgullosa en la propia opinión.

Dios ha dado a conocer su justicia en Jesucristo y conduce por su Espíritu a la verdad. La confianza cristiana recibe ese don sin imaginar que lo produjo. La adoración reconoce al Padre como fuente de sabiduría y al Hijo como Salvador que hace visible su misericordia.

Exégesis del pasaje

νοῦν κυρίου —*noûn kyríou*— significa mente del Señor. σύμβουλος —*sýmboulos*— es consejero. Las preguntas retóricas no niegan la revelación, sino que excluyen a cualquier criatura como fuente o supervisora del conocimiento de Dios.

---

[35] «¿O quién le dio primero, para que se le recompense?».

La gracia no paga una deuda previa contraída por Dios

La segunda pregunta bíblica excluye una pretensión de mérito. Nadie ha dado primero al Señor algo que lo convierta en deudor de la salvación.

Explicación del versículo

¿O quién le dio primero…? continúa la afirmación de independencia divina de 11:34. La sabiduría no procede de un consejero y la misericordia tampoco paga una contribución previa de la criatura. El origen del don permanece en Dios.

Para que se le recompense plantea la consecuencia de una supuesta deuda. Si alguien hubiera hecho posible la riqueza de Dios, podría exigir una devolución. La pregunta de Job 41:11 rechaza esa idea y afirma que todo lo que hay bajo los cielos pertenece al Señor (Job 41:10–11).

La relación con Romanos es directa: la salvación de judíos y gentiles depende de misericordia. Ningún grupo puede presentar ascendencia, Ley, celo u obras como una aportación que obligue al Padre a justificarlo. La gracia conserva su carácter inmerecido.

La afirmación no vacía de valor la gratitud ni el servicio que responden al Señor. El capítulo siguiente pedirá presentar el cuerpo como sacrificio vivo y agradable a Dios. Ese ofrecimiento nace de sus misericordias y no pretende hacer de él un deudor (Romanos 12:1).

Jesucristo es el don que el Padre entregó por pecadores. La fe recibe una justicia que no podía producir y el Espíritu forma una obediencia agradecida. El creyente puede servir con amor sin convertir su servicio en un precio exigible por la salvación.

La pregunta prepara la confesión final: de Dios, por él y para él son todas las cosas. El propósito y la gloria no quedan repartidos entre acreedores que hayan hecho posible su gracia. La respuesta apropiada es adorarlo y reconocer lo recibido.

Exégesis del pasaje

προέδωκεν —*proédōken*— significa dio primero. ἀνταποδοθήσεται —*antapodothḗsetai*— expresa será recompensado o devuelto. La pregunta presupone una aportación previa para mostrar que nadie puede reclamar esa posición frente al Señor.

Aplicación editorial

Sirve al Padre con gratitud por Jesucristo, sin exigir su gracia como pago. Pide al Espíritu libertad para amar y dar con alegría desde la gracia que ya has recibido.

36 Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Todo procede de Dios, depende de él y se dirige a su gloria

La conclusión reúne origen, sustento y finalidad en el Señor. La historia de misericordia termina en una confesión de adoración que prepara la entrega de la vida.

Explicación del versículo

Porque fundamenta las dos preguntas anteriores. Nadie fue consejero ni acreedor de Dios porque todo procede de él y permanece bajo su gobierno. La criatura recibe antes de poder ofrecer cualquier respuesta.

De él identifica a Dios como origen. La existencia y la obra salvadora no nacen de un poder humano que lo complete. Las promesas, el llamado y la misericordia que Romanos ha recorrido tienen su iniciativa en el Señor.

Por él reconoce la dependencia y el sustento de todo lo creado. El propósito no queda abandonado a fuerzas capaces de superar al Creador. El Padre actúa mediante su Hijo, como otros pasajes expresan al confesar al único Dios y al único Señor Jesucristo por quien existen todas las cosas (1 Corintios 8:4–6; Colosenses 1:15–20).

Para él señala la finalidad: la gloria de Dios. La salvación de pecadores no termina en la jactancia de un pueblo sobre otro. Judíos y gentiles son llamados a reconocer la misericordia del Padre en Jesucristo y a vivir por el Espíritu para su honra.

A él sea la gloria por los siglos convierte la afirmación en adoración. El Señor merece reconocimiento permanente por lo que es y por la gracia que ha mostrado. Amén expresa el asentimiento de quien recibe esa verdad y se une a la alabanza.

El final abre el paso al por tanto de Romanos 12:1. Las misericordias de Dios llaman a ofrecer el cuerpo, renovar la mente y servir en amor. La doctrina de la gracia alcanza así la vida concreta: lo recibido del Padre por el Hijo se responde mediante una obediencia sostenida por el Espíritu (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

Las tres expresiones ἐξ αὐτοῦ —*ex autoû*—, δι’ αὐτοῦ —*di’ autoû*— y εἰς αὐτόν —*eis autón*— significan de él, por medio de él y para él. La secuencia une origen, dependencia y finalidad. La doxología recoge el argumento entero y orienta su respuesta hacia la gloria de Dios.

Aplicación editorial

Entrega al Padre tu vida como respuesta a su misericordia en Jesucristo. Pide al Espíritu que tus decisiones, tu trabajo y tus relaciones expresen gratitud y den gloria al Señor.

Capítulo 12

Una vida ofrecida a Dios

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional.

La misericordia recibida llama a ofrecer la vida entera a Dios

La exhortación nace de la gracia expuesta en la carta. El creyente presenta su vida al Padre porque ha sido recibido por Jesucristo, no para comprar su aceptación.

Explicación del versículo

Por tanto enlaza la vida práctica con el anuncio de Romanos 1–11. La justicia por la fe, la reconciliación y la misericordia hacia judíos y gentiles conducen a una respuesta. Pablo no abandona el evangelio para comenzar un sistema distinto de mérito religioso.

Les ruego por las misericordias de Dios identifica el fundamento de la exhortación. La autoridad apostólica llama desde la compasión que el Padre ha manifestado en su Hijo. La vida ofrecida responde al don que ya ha alcanzado a pecadores necesitados.

Que presenten sus cuerpos incluye la existencia concreta: actos, relaciones, trabajo, palabras y servicio. El cuerpo no es un obstáculo material que deba despreciarse. Romanos 6 ya había llamado a ofrecer sus miembros como instrumentos de justicia desde la vida recibida en Cristo (Romanos 6:12–14).

Como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios describe una entrega que se vive diariamente. Santo expresa pertenencia al Señor; agradable señala una respuesta que corresponde a su gracia. No se añade un sacrificio expiatorio al de Jesucristo: la ofrenda del Hijo por los pecados es el fundamento suficiente del rescate (Hebreos 10:10–14).

Que es su culto racional relaciona adoración y vida consciente ante Dios. El servicio no queda limitado a una ceremonia ni se reduce a una idea interior. La persona responde a la verdad de la misericordia con una entrega que alcanza lo que hace y la manera en que convive.

El Espíritu Santo hace posible esa respuesta de gracia. El cuerpo pertenece al Señor y puede glorificarlo dentro de la vida ordinaria. La adoración al Padre por Jesucristo se expresa en una existencia que él mismo sostiene y transforma (1 Corintios 6:19–20).

Exégesis del pasaje

παραστῆσαι —*parastêsai*— significa presentar u ofrecer. λογικὴ λατρεία —*logikḕ latreía*— expresa culto racional, una respuesta consciente y apropiada a la verdad recibida. La exhortación depende de por las misericordias: la entrega es fruto de la gracia y no su precio.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una decisión concreta de tu vida como respuesta a Jesucristo. Pide al Espíritu que tu manera de trabajar, hablar y tratar a otros exprese gratitud y pertenencia al Señor.

---

[2] No se amolden a esta era, sino sean transformados mediante la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.

Una mente renovada aprende a reconocer la voluntad de Dios

La entrega del cuerpo incluye una transformación de la manera de pensar. La gracia forma criterios nuevos para vivir conforme al bien que el Padre revela.

Explicación del versículo

No se amolden a esta era llama a rechazar los patrones que se oponen a Dios. La carta ha descrito orgullo, autosuficiencia, deseos desordenados y violencia. La exhortación no exige despreciar toda actividad humana, sino dejar de recibir de esos patrones la forma decisiva de la vida.

Sino sean transformados dirige la atención hacia un cambio más profundo que la apariencia. La misericordia en Jesucristo alcanza la persona y su orientación. La obediencia cristiana necesita una renovación interior que sostenga la respuesta exterior.

Mediante la renovación de su mente identifica el ámbito de esa transformación. La mente comprende, valora y discierne; puede ser reorientada por la verdad del evangelio. Efesios relaciona aprender a Cristo con abandonar la antigua manera de vivir y ser renovados para una vida de justicia (Efesios 4:20–24).

Para que comprueben cuál es la voluntad de Dios indica la finalidad. El discernimiento no consiste en atribuir autoridad divina a cualquier preferencia interior. La comunidad aprende a reconocer y aprobar lo que corresponde al Señor, como las exhortaciones concretas del capítulo mostrarán.

Los calificativos buena, agradable y perfecta caracterizan esa voluntad. El bien de Dios puede confrontar deseos y hábitos que antes parecían normales. Su propósito forma una vida íntegra, orientada a agradarle desde la gracia y a servir al prójimo con amor.

La renovación permanece ligada a Jesucristo y a la obra del Espíritu. El Padre hizo en su Hijo lo que la debilidad de la carne no podía realizar, para que su voluntad justa encontrara respuesta en quienes caminan por el Espíritu. Discernir y obedecer nacen dentro de esa vida nueva (Romanos 8:3–4).

Exégesis del pasaje

αἰών —*aiōn*— significa era. μεταμορφοῦσθε —*metamorphoûsthe*— expresa sean transformados. δοκιμάζειν —*dokimázein*— significa examinar y reconocer lo aprobado. El contraste vincula la forma de vida con la renovación de la mente y con un discernimiento que conduce al bien.

Aplicación editorial

Examina un criterio que esté dirigiendo tus decisiones y compáralo con la palabra de Cristo. Pide al Padre que te renueve por el Espíritu y te ayude a reconocer y practicar su voluntad.

Un cuerpo y dones diversos

---

3 Por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de ustedes que no piense de sí más de lo que debe pensar, sino que piense con sensatez, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

La gracia enseña a valorarse con sensatez y humildad

La mente renovada comienza por una mirada sobria sobre uno mismo. Los dones recibidos no convierten a nadie en dueño de la comunidad ni en fuente de su propia importancia.

Explicación del versículo

Por la gracia que me ha sido dada sitúa la exhortación de Pablo dentro de un don recibido. Su autoridad no aparece como una autosuficiencia personal. El apóstol habla como servidor de Jesucristo, llamado por gracia para conducir a la obediencia de la fe.

A cada uno de ustedes aplica la enseñanza a toda la comunidad. Nadie queda fuera del llamado a examinar cómo se considera a sí mismo. La diversidad de funciones que seguirá no crea una excepción para quienes ocupan lugares visibles.

Que no piense de sí más de lo que debe pensar confronta la sobrevaloración. La persona puede convertir sus capacidades, conocimientos o tareas en una medida falsa de superioridad. Esa actitud contradice el origen gratuito de lo recibido y debilita la comunión.

Sino que piense con sensatez llama a una evaluación verdadera. La humildad reconoce los dones sin inventar grandeza ni negar lo que Dios ha concedido. Su finalidad es servir de manera proporcionada dentro de un cuerpo que necesita a muchos miembros.

Según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno vuelve a poner la iniciativa en el Señor. La fe y el servicio dependen de su don. La expresión orienta a reconocer los límites y la responsabilidad de lo recibido, sin ofrecer una escala para medir el valor de las personas ante el Padre.

La unidad se encuentra en Cristo y la diversidad procede de la gracia. Primera de Corintios presenta al mismo Espíritu repartiendo dones para el bien común. La sensatez permite recibir una tarea y valorar la de otros sin perder de vista al Salvador que reúne a todos (1 Corintios 12:4–14).

Exégesis del pasaje

La repetición de términos relacionados con pensar contrasta la sobrevaloración y la sensatez. σωφρονεῖν —*sōphroneîn*— expresa pensar sobriamente. μέτρον πίστεως —*métron písteōs*— significa medida de fe; su función es vincular la valoración propia con lo que Dios da y con el servicio compartido que 12:4–8 desarrollará.

Aplicación editorial

Agradece al Padre los dones recibidos en Cristo y reconoce también tus límites. Pide al Espíritu sensatez para servir con fidelidad, aprender de otros y alegrarte por lo que ellos aportan.

---

4 Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

Un mismo cuerpo necesita funciones diferentes

Pablo toma la experiencia del cuerpo humano para explicar la comunidad. La unidad no exige que todos realicen la misma tarea, sino que sus diferencias sirvan a una vida compartida.

Explicación del versículo

Porque relaciona la comparación con el llamado a pensar con sensatez de 12:3. La persona no puede valorar su don como si fuera toda la realidad de la comunidad. Necesita reconocerse dentro de una relación que la incluye y la supera.

En un solo cuerpo tenemos muchos miembros presenta una unidad real con diversidad interna. Las partes no son cuerpos independientes colocados uno junto a otro. Pertenecen a una misma vida y sus acciones tienen sentido dentro de ella.

No todos los miembros tienen la misma función reconoce diferencias necesarias. La igualdad de pertenencia no significa uniformidad de actividad. Una tarea no pierde valor porque sea distinta de otra ni necesita imitarla para contribuir al conjunto.

La comparación prepara el en Cristo de 12:5. La comunidad tiene su unidad en el Señor y recibe por gracia una variedad de servicios. El ejemplo corporal no pretende asignar por sí solo una jerarquía fija a cada creyente, sino desmontar la autosuficiencia y mostrar dependencia mutua.

Primera de Corintios amplía la misma imagen: el ojo no puede decir a la mano que no la necesita, y los miembros aparentemente débiles resultan indispensables. Esa relación bíblica da contenido al respeto y al cuidado que la diversidad exige (1 Corintios 12:18–27).

El Padre reúne por Jesucristo y el Espíritu reparte para el bien común. Una mente renovada aprende a recibir la contribución ajena como parte del don de Dios. El servicio propio encuentra su medida al reconocer que otros miembros también han sido llamados a aportar.

Exégesis del pasaje

μέλη —*mélē*— significa miembros. πρᾶξις —*prâxis*— expresa aquí función o actividad. La comparación distingue un solo cuerpo, muchos miembros y diversidad de función; 12:5 hará explícita su aplicación a la comunidad unida en Cristo.

---

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros.

La unión con Cristo nos hace miembros unos de otros

La imagen del cuerpo se aplica a la comunidad. La pertenencia al Salvador crea una relación real de comunión y responsabilidad entre los creyentes.

Explicación del versículo

Así nosotros aplica a Pablo y a sus lectores lo dicho sobre el cuerpo humano. La enseñanza no se refiere únicamente a una organización de tareas. Describe quiénes son las personas reunidas por el evangelio y cómo deben comprender su relación.

Siendo muchos conserva la realidad de las diferencias. Judíos y gentiles, con historias y capacidades diversas, no dejan de ser personas concretas cuando creen. La gracia las incorpora sin exigir que una sola experiencia humana se convierta en medida de todas.

Somos un solo cuerpo en Cristo identifica el fundamento de la unidad. El Señor que murió y resucitó reúne a quienes reciben su justicia por la fe. La comunión no procede de una superioridad compartida ni de una afinidad natural, sino de pertenecer al mismo Salvador.

Individualmente somos miembros unos de otros precisa la consecuencia. Cada creyente participa de una relación en la que da y recibe. El servicio no es un añadido opcional a una vida enteramente autosuficiente: la unión con Cristo incluye vínculos de cuidado, respeto y responsabilidad mutua.

El Espíritu Santo hace presente esa comunión. Primera de Corintios relaciona un solo cuerpo con un solo Espíritu y reúne en él a judíos, griegos, esclavos y libres. La unidad no borra la diversidad, pero sí impide convertirla en una barrera de pertenencia (1 Corintios 12:12–14).

El versículo prepara los dones de 12:6–8 y el amor de 12:9 en adelante. El Padre concede gracia para que el cuerpo viva y sirva unido. Agradecer el rescate en Jesucristo se expresa también en recibir a otros y poner lo propio al servicio de la comunidad.

Exégesis del pasaje

ἐν Χριστῷ —*en Christôi*— significa en Cristo y define la unidad. ἀλλήλων μέλη —*allḗlōn mélē*— expresa miembros unos de otros. La reciprocidad lleva la comparación más allá de compartir un nombre: implica una relación de servicio y cuidado.

Aplicación editorial

Reconoce a otros creyentes como personas con quienes compartes vida en Jesucristo. Pide al Espíritu disposición para recibir ayuda y ofrecer tu servicio, dando gracias al Padre por la comunión que ha creado.

---

[6] Tenemos dones diferentes según la gracia que se nos ha dado: si es profecía, úsese conforme a la proporción de la fe;

Los dones proceden de la gracia y se ejercen con una fe humilde

La diversidad del cuerpo se manifiesta en servicios recibidos de Dios. Pablo comienza por la profecía y la relaciona con la proporción de la fe, dentro del llamado a la sensatez.

Explicación del versículo

Tenemos dones diferentes continúa el un solo cuerpo de 12:5. La unidad en Cristo no elimina la variedad. Cada servicio debe comprenderse como parte de una vida compartida y no como una razón para situarse por encima de otros miembros.

Según la gracia que se nos ha dado identifica el origen. Los dones son recibidos, no títulos de superioridad adquiridos al margen de Dios. El Padre beneficia a la comunidad mediante una diversidad que debe despertar gratitud y responsabilidad.

Si es profecía introduce el primero de los servicios mencionados. Primera de Corintios relaciona profetizar con hablar para edificación, exhortación y consuelo. El propósito se encuentra en servir a la iglesia ante Dios, no en engrandecer la importancia del que habla (1 Corintios 14:1–5).

Úsese conforme a la proporción de la fe vincula su ejercicio con lo recibido. En el contexto de 12:3, la fe repartida por Dios llama a una valoración sobria y a no exceder la medida de la gracia. El servicio necesita correspondencia con esa fe y con la pertenencia a Cristo que une al cuerpo.

La profecía no convierte cualquier impresión personal en una autoridad divina incuestionable. Pablo ordena en otra carta que la comunidad discierna lo dicho y que todo contribuya a edificar. El Espíritu Santo guía a la verdad y al testimonio de Cristo, dentro de una comunidad responsable de escuchar y discernir (1 Corintios 14:26–33).

El don se ejerce así como respuesta a la misericordia. El Salvador reúne al pueblo, el Padre concede gracia y el Espíritu capacita para servir. La fidelidad consiste en usar lo recibido para el bien de otros y con humildad ante el Señor.

Exégesis del pasaje

χαρίσματα —*charísmata*— significa dones de gracia. ἀναλογία —*analogía*— expresa proporción o correspondencia. La relación con la fe debe leerse junto a 12:3 y a la finalidad de servir al cuerpo, sin atribuir una autoridad ilimitada al que ejerce el don.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que el Padre te permite aportar en Cristo. Pide al Espíritu fidelidad a la Escritura, humildad para ser corregido y amor para buscar la edificación de los demás.

---

[7] si es servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza;

El servicio y la enseñanza requieren dedicación concreta

La gracia se hace visible en tareas que sostienen la vida de otros. Pablo llama a ejercerlas con fidelidad dentro del cuerpo de Cristo.

Explicación del versículo

Si es servicio continúa la lista de dones de 12:6. La diversidad no se limita a manifestaciones de palabra. El cuidado y la ayuda que responden a necesidades reales también pertenecen a la gracia con que Dios beneficia a la comunidad.

En servir concentra la atención en la tarea misma. El don no se honra únicamente reconociendo que existe, sino poniéndolo en práctica. La vida ofrecida a Dios de 12:1 se expresa en acciones que hacen bien a otros miembros.

El que enseña, en la enseñanza añade una responsabilidad de palabra. Enseñar implica ayudar a comprender la verdad recibida y su relación con la vida. La tarea necesita atención al evangelio y a la Escritura, para que el oyente sea conducido a Cristo.

La repetición de cada actividad destaca la dedicación que le corresponde. Pablo no presenta el servicio práctico como un grado inferior de pertenencia ni la enseñanza como una razón de autosuficiencia. Ambas tareas dependen de la misma gracia y sirven al mismo cuerpo.

Jesús, el Señor y Maestro, mostró la forma del servicio al lavar los pies de sus discípulos. Su ejemplo une autoridad, humildad y acción concreta. La enseñanza cristiana no se comprende plenamente si queda separada de esa manera de amar (Juan 13:12–17).

Primera de Pedro relaciona hablar conforme a las palabras de Dios y servir con la fuerza que él proporciona. El Padre es glorificado por Jesucristo cuando el don recibido se usa para otros. El Espíritu sostiene esa fidelidad en tareas visibles y discretas (1 Pedro 4:10–11).

Exégesis del pasaje

διακονία —*diakonía*— significa servicio. διδασκαλία —*didaskalía*— es enseñanza. Las frases breves dependen de la lista de dones y expresan la concentración del que sirve en aquello que le ha sido confiado, dentro de una misma gracia compartida.

Aplicación editorial

Dedica atención a la tarea que el Señor te permite realizar. Pide al Espíritu fuerza para servir con humildad y, si enseñas, claridad y fidelidad para ayudar a otros a conocer a Jesucristo.

---

[8] el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con generosidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

La gracia forma el modo de exhortar, dar, dirigir y mostrar misericordia

La lista alcanza servicios diferentes y precisa cómo deben ejercerse. El don recibido necesita una forma de actuar que corresponda al amor del Padre.

Explicación del versículo

El que exhorta, en la exhortación incluye el aliento, el consuelo y la llamada a responder a la verdad. La palabra puede ayudar a otro a perseverar o corregir su camino. Debe servir a su bien en Cristo y mantenerse fiel a lo que Dios ha dado a conocer.

El que comparte, con generosidad aplica el don a los recursos. Dar no consiste únicamente en transferir algo mientras se busca una ventaja sobre el necesitado. La generosidad se orienta a ayudar con una disposición sincera, desde la gracia recibida.

El que dirige, con diligencia describe una responsabilidad que exige cuidado y atención. Estar al frente no permite abandonar el servicio ni tratar a otros como instrumentos del propio prestigio. La tarea se honra al procurar fielmente el bien de quienes han sido confiados al cuidado.

El que muestra misericordia, con alegría pone el acento en la disposición hacia la persona afligida o necesitada. La ayuda puede aliviar una carga y comunicar acogida. La alegría de servir evita añadir humillación o resentimiento a quien recibe compasión.

La gracia de Jesucristo da forma a todas estas respuestas. Segunda de Corintios relaciona la generosidad de las iglesias con el Señor que se entregó por ellos. El Padre recibe la gratitud cuando el bien concedido se convierte en un bien compartido (2 Corintios 8:1–9).

Los dones no sustituyen al amor ni justifican una manera de actuar contraria a él. El Espíritu forma paciencia, humildad y fidelidad en quienes sirven. El versículo siguiente resumirá esa orientación mediante un amor sin hipocresía que se aferra al bien.

Exégesis del pasaje

παράκλησις —*paráklēsis*— abarca exhortación y aliento. ἁπλότης —*haplótēs*— expresa aquí generosidad sincera. σπουδή —*spoudḗ*— significa diligencia, y ἱλαρότης —*hilarótēs*—, alegría. Cada expresión precisa una cualidad del ejercicio del don, no una condición para comprarlo.

Aplicación editorial

Considera no solo lo que haces por otros, sino cómo los tratas al hacerlo. Pide al Padre que, por su Espíritu, tu servicio refleje la generosidad, el cuidado y la misericordia de Jesucristo.

El amor sincero en la comunidad

---

9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrezcan el mal y aférrense al bien.

El amor verdadero rechaza el mal y permanece unido al bien

La vida del cuerpo necesita una disposición sincera. Amar no consiste en aparentar afecto ni en considerar aceptable aquello que destruye al prójimo.

Explicación del versículo

Que el amor sea sin hipocresía introduce la orientación que dará unidad a las exhortaciones siguientes. Los dones diversos no alcanzan su finalidad si se ejercen desde rivalidad o apariencia. El bien de la comunidad necesita una relación verdadera.

Sin hipocresía exige correspondencia entre disposición, palabras y actos. El afecto proclamado debe poder reconocerse en la manera de tratar a la persona. Primera de Juan relaciona el amor conocido en la entrega de Cristo con ayudar al hermano necesitado mediante hechos y verdad (1 Juan 3:16–18).

Aborrezcan el mal conserva una distinción moral firme. El amor no obliga a llamar bueno al daño, al engaño o a la injusticia. El mismo Salvador que se entregó por pecadores afrontó la gravedad del pecado y abrió una vida nueva.

Aférrense al bien añade una adhesión activa. La respuesta no se limita a repudiar lo malo; busca lo que edifica y corresponde a la voluntad del Padre. El discernimiento de 12:2 encuentra aquí una dirección concreta para la conducta.

Primera de Corintios presenta un amor que es paciente, no busca lo suyo y se alegra con la verdad en lugar de la injusticia. Esa relación bíblica ayuda a comprender que sinceridad, bondad y verdad forman parte de una misma respuesta a Dios (1 Corintios 13:1–7).

El amor nace de la gracia recibida en Jesucristo y es formado por el Espíritu. La comunidad puede responder al Padre con una vida que abandona la apariencia, rechaza el mal y busca el bien de otros. Las exhortaciones de 12:10–21 desarrollarán esa orientación en situaciones concretas.

Exégesis del pasaje

ἀνυπόκριτος —*anypókritos*— significa sin hipocresía. κολλώμενοι —*kollṓmenoi*— expresa estar adheridos o aferrados. Las dos actitudes frente al mal y al bien explican el carácter del amor sincero, sin separarlo de la verdad moral.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu un amor que pueda reconocerse en tus actos. Rechaza una conducta que dañe al prójimo y procura un bien concreto para él, como respuesta al amor del Padre en Jesucristo.

---

10 Ámense entrañablemente unos a otros con amor fraternal; adelántense a honrarse unos a otros.

El amor fraternal toma la iniciativa para honrar a otros

La sinceridad del amor se vuelve cercanía y reconocimiento. La comunidad de Cristo aprende a tratar a sus miembros como familia y a dar honra sin competir por ella.

Explicación del versículo

Ámense entrañablemente unos a otros describe un afecto que se implica en la vida de la persona. La fe compartida no crea únicamente una relación de tareas. El cuerpo de Cristo necesita cuidado, acogida y una disposición que haga visible la pertenencia mutua.

Con amor fraternal sitúa ese afecto dentro de la familia recibida del Padre. La comunidad reúne a personas de historias diferentes por la gracia del mismo Hijo. El Espíritu les permite reconocer que el vínculo en Cristo tiene consecuencias para su manera de convivir.

Adelántense a honrarse unos a otros llama a tomar la iniciativa. En vez de esperar siempre reconocimiento, el creyente puede reconocer el bien y el servicio de otro. La honra deja de funcionar como un recurso escaso por el que todos deben competir.

La exhortación no exige fingir virtudes ni negar el discernimiento frente al mal. Continúa el amor sin hipocresía de 12:9. Honrar es tratar a la persona con respeto y valorar lo que Dios le ha dado, desde una mirada verdadera y humilde.

Filipenses presenta esa disposición mediante el sentir de Jesucristo, que se humilló y tomó forma de siervo. La comunión del Espíritu conduce a interesarse por otros y a abandonar la vanagloria. El Señor da fundamento y forma al amor fraternal (Filipenses 2:1–8).

Jesús hizo del amor mutuo una señal de sus discípulos. La comunidad honra al Padre cuando la gracia recibida en el Hijo se vuelve una vida de cuidado y reconocimiento. El respeto por otros miembros hace visible la unidad del cuerpo sin borrar sus diferencias (Juan 13:34–35).

Exégesis del pasaje

φιλαδελφία —*philadelphía*— significa amor fraternal. φιλόστοργοι —*philóstorgoi*— expresa afecto entrañable. La frase sobre adelantarse en la honra dirige la iniciativa hacia reconocer a otros, dentro de la reciprocidad marcada por unos a otros.

Aplicación editorial

Toma la iniciativa para agradecer y reconocer el servicio de alguien en la comunidad. Pide al Espíritu que tu afecto sea sincero y refleje el amor del Padre mostrado en Jesucristo.

---

11 No sean perezosos en la diligencia; sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.

El servicio al Señor necesita diligencia y fervor interior

El amor compartido se expresa en una dedicación viva. Pablo une la responsabilidad de actuar, la disposición del corazón y la pertenencia al Señor.

Explicación del versículo

No sean perezosos en la diligencia continúa las cualidades del servicio de 12:8. El don recibido y el amor fraternal llaman a una atención real. La comunidad necesita personas dispuestas a responder a sus responsabilidades, sin tratar el bien ajeno como algo que siempre puede aplazarse.

La diligencia se dirige a lo que ha sido confiado por gracia. No exige competir por visibilidad ni multiplicar actividades para demostrar valor ante Dios. La fidelidad consiste en servir de manera responsable dentro del cuerpo y con los recursos recibidos.

Sean fervientes en espíritu describe una disposición interior viva. El servicio puede perder su sentido si se convierte en una apariencia sin interés por las personas y por el Señor. El fervor orienta la voluntad y el afecto hacia la tarea que corresponde al amor.

Sirviendo al Señor identifica la dirección de esa energía. Jesucristo es quien reúne al cuerpo y da sentido a sus servicios. El entusiasmo no se convierte por sí mismo en autoridad espiritual; su verdad se reconoce en la fidelidad al Salvador y en el bien que busca para otros.

La vida del Espíritu Santo sostiene esa respuesta y no elimina la fragilidad. El versículo siguiente hablará de aflicción, perseverancia y oración. La dedicación cristiana puede continuar en medio de límites y cansancio, apoyada en la gracia del Padre.

Primera de Pedro llama a servir con la fuerza que Dios proporciona para que él sea glorificado por Jesucristo. Esta relación mantiene unidas responsabilidad y dependencia. El creyente actúa con diligencia porque ha recibido gracia, sin atribuirse el origen de su capacidad (1 Pedro 4:10–11).

Exégesis del pasaje

ζέοντες —*zéontes*— expresa fervor, mediante la imagen de estar ardientes. En espíritu puede destacar la disposición interior, que la vida cristiana recibe y sostiene por el Espíritu de Dios. La frase sirviendo al Señor define el propósito del fervor y evita separarlo de la obediencia a Cristo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una responsabilidad que necesite tu atención. Pide al Espíritu ánimo y fidelidad para servir a Jesucristo con los recursos que hoy tienes, buscando el bien de quienes te rodean.

---

12 Alégrense en la esperanza, perseveren en la aflicción, sean constantes en la oración.

La esperanza, la perseverancia y la oración sostienen el camino

Tres exhortaciones describen una vida apoyada en Dios mientras atraviesa dificultad. La confianza en Cristo puede alegrarse por lo prometido, resistir la aflicción y seguir orando.

Explicación del versículo

Alégrense en la esperanza sitúa la alegría en un fundamento que supera la circunstancia inmediata. Romanos ha anunciado paz con Dios, gloria futura y redención del cuerpo. Jesucristo resucitado permite esperar que el Padre complete la obra que ha comenzado (Romanos 5:1–5; Romanos 8:18–25).

La alegría de esa esperanza puede coexistir con tristeza y gemido. El capítulo 8 reconoció que los creyentes sufren mientras esperan. La exhortación no exige negar el dolor, sino recibir un horizonte de vida que el dolor no puede cancelar.

Perseveren en la aflicción describe la firmeza de quien continúa confiando. La dificultad no significa que Dios haya dejado de ser fiel. La paciencia se vive con la ayuda que él da, y la comunidad puede acompañar a quienes atraviesan cargas profundas.

Sean constantes en la oración une esa perseverancia con la dependencia del Padre. El creyente lleva su necesidad ante él por Jesucristo y no necesita fingir una capacidad suficiente para sostenerse solo. Orar forma parte del modo en que espera y sirve.

El Espíritu ayuda en la debilidad y sostiene incluso cuando no se sabe qué pedir como conviene. La constancia no depende de una formulación perfecta. Descansa en el Dios que conoce a sus hijos y recibe su clamor (Romanos 8:26–27).

Las tres exhortaciones se necesitan mutuamente. La esperanza da dirección a la perseverancia, la aflicción vuelve urgente la oración y la oración mantiene la mirada en el Padre. La vida ofrecida en 12:1 permanece así dentro de la gracia del Salvador.

Exégesis del pasaje

ὑπομένοντες —*hypoménontes*— expresa perseverando bajo la dificultad. προσκαρτεροῦντες —*proskarteroûntes*— significa manteniéndose constantes. Las tres construcciones paralelas relacionan la actitud con esperanza, aflicción y oración, formando una respuesta continua de confianza.

Aplicación editorial

Confía al Padre la aflicción que atraviesas y busca apoyo en la comunidad. Pide al Espíritu constancia para orar y recuerda la vida que Jesucristo ha prometido, aun cuando hoy solo puedas dar un paso pequeño.

[13] Compartan para las necesidades de los santos y busquen practicar la hospitalidad.

El amor comparte recursos y toma la iniciativa para acoger

La comunión se vuelve ayuda concreta. Pablo llama a responder a las necesidades de los creyentes y a buscar activamente la hospitalidad.

Explicación del versículo

Compartan para las necesidades de los santos lleva el amor fraternal al uso de los bienes. La pertenencia común en Cristo hace que la dificultad del otro importe. La ayuda no es un gesto añadido a una comunidad que ya puede desentenderse de sus miembros.

Los santos son aquí las personas apartadas para Dios por Jesucristo. La palabra no limita el cuidado a una categoría excepcional de creyentes. La familia del Padre comparte una misma necesidad de gracia y debe reconocer también las necesidades materiales que existen en ella.

Compartir significa participar de una carga mediante acciones y recursos. Primera de Juan relaciona el amor conocido en la entrega del Salvador con no cerrar el corazón al hermano necesitado. El bien puede expresarse en alimento, apoyo y otras respuestas apropiadas a una necesidad real (1 Juan 3:16–18).

Busquen practicar la hospitalidad añade una disposición de acogida. El verbo pide iniciativa: no basta con tolerar a quien llega si se puede recibirlo con cuidado. La hospitalidad abre espacio para personas que necesitan compañía, alojamiento o ayuda dentro de su camino.

La carta misma dará un ejemplo de compartir: la contribución de Macedonia y Acaya para los pobres entre los santos de Jerusalén. Pablo relaciona esa ayuda con los bienes espirituales compartidos, mostrando cómo la comunión en Cristo alcanza los bienes materiales (Romanos 15:25–27).

El Espíritu forma esta generosidad como respuesta al Padre que ha recibido a los creyentes en su Hijo. Hebreos une amor fraternal, hospitalidad y memoria de quienes sufren. La adoración de una vida ofrecida a Dios se vuelve cercanía que otros pueden recibir (Hebreos 13:1–3).

Exégesis del pasaje

κοινωνοῦντες —*koinōnoûntes*— expresa participando o compartiendo. φιλοξενία —*philoxenía*— significa hospitalidad. La exhortación a buscarla convierte la acogida en una disposición activa, vinculada a la comunión que responde a las necesidades.

Aplicación editorial

Considera una necesidad concreta de alguien en la comunidad y ofrece la ayuda que puedas dar. Pide al Espíritu generosidad para acoger y compartir como respuesta a la gracia del Padre en Jesucristo.

Amor y paz ante el mal

[14] Bendigan a los perseguidores; bendigan y no maldigan.

El discípulo responde al perseguidor buscando su bien ante Dios

La exhortación amplía el horizonte hacia quienes hacen daño. Bendecir al perseguidor responde al camino de Jesucristo y rompe la lógica de devolver maldición por maldición.

Explicación del versículo

Bendigan a los perseguidores reconoce una oposición real. El verbo no exige fingir que la persecución sea buena ni que el daño no importe. Llama a una respuesta cuyo centro ya no sea desear la destrucción de la persona que lo causa.

Bendecir se dirige a buscar su bien ante Dios. Ese bien puede incluir arrepentimiento, perdón y abandono del mal. El amor no elimina la distinción moral de 12:9; desea que el adversario llegue a la verdad y a la misericordia del Padre.

Bendigan y no maldigan repite el mandato y excluye su contrario. La comunidad necesita resistir el deseo de usar sus palabras para invocar daño como devolución. La gracia recibida en Cristo transforma también la manera de hablar de quienes se oponen.

Jesús enseñó a amar a los enemigos y a orar por los perseguidores, en relación con la bondad del Padre. La exhortación de Pablo continúa esa enseñanza. La identidad de hijos se expresa en una respuesta que refleja la misericordia recibida (Mateo 5:43–48).

Lucas une bendecir a los que maldicen con hacer bien y ser misericordiosos como el Padre. La respuesta cristiana no se agota en controlar una frase: busca una disposición y unas acciones coherentes con Jesucristo (Lucas 6:27–36).

El contexto siguiente hablará de paz, renuncia a la venganza y bien al enemigo. El Espíritu sostiene ese camino sin convertir la injusticia en algo aceptable. Se puede buscar ayuda y protección mientras se renuncia a hacer del odio la respuesta al daño.

Exégesis del pasaje

εὐλογεῖτε —*eulogeîte*— significa bendigan, y καταρᾶσθε —*katarâsthe*—, maldigan. La repetición positiva y la negación final definen una respuesta deliberada. Los perseguidores son el objeto del mandato, de modo que el amor se extiende más allá de la reciprocidad amistosa.

Aplicación editorial

Presenta al Padre a quien te ha hecho daño y pide que lo conduzca al arrepentimiento y a la verdad en Cristo. Busca el apoyo y la protección necesarios, pidiendo al Espíritu que te libre de devolver odio.

---

15 Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran.

El amor acompaña de verdad la alegría y el dolor ajenos

La comunión necesita compartir la experiencia de otras personas. Pablo llama a una presencia que celebra el bien recibido y acompaña la pérdida sin indiferencia.

Explicación del versículo

Alégrense con los que se alegran aplica el amor a la dicha de otro. La alegría ajena no debe convertirse en una amenaza para la propia importancia. La gracia permite reconocer el bien que alguien recibe y participar de él sin rivalidad.

La exhortación continúa la honra mutua de 12:10. El creyente puede agradecer al Padre por una respuesta, un crecimiento o un alivio que beneficia a otra persona. La comunidad aprende a celebrar porque comparte la vida de un mismo cuerpo.

Lloren con los que lloran pide una cercanía equivalente ante el dolor. La fe no exige mantenerse a distancia como si toda tristeza fuera una derrota espiritual. El acompañamiento puede expresarse en escucha, presencia, oración y ayuda que reconoce el peso de la pérdida.

Jesús lloró junto a quienes sufrían por la muerte de Lázaro. Su conocimiento de la vida que daría no volvió innecesaria la compasión. El Salvador muestra que la esperanza y la cercanía al dolor pueden estar unidas (Juan 11:32–36).

Primera de Corintios presenta la misma solidaridad al decir que, cuando un miembro sufre, los demás sufren con él, y cuando es honrado, se alegran. La unión en Cristo alcanza las experiencias concretas de las personas, no solo una declaración de identidad (1 Corintios 12:25–27).

El Espíritu forma una comunidad que deja de colocar siempre su propia experiencia en el centro. El Padre ha mostrado compasión por su Hijo, y los creyentes responden recibiendo a otros con amor sincero. Así la vida ofrecida a Dios se vuelve compañía.

Exégesis del pasaje

χαίρειν —*chaírein*— significa alegrarse, y κλαίειν —*klaíein*—, llorar. Los infinitivos tienen fuerza de exhortación y se unen mediante con. La misma participación se pide ante experiencias contrarias, lo que define una solidaridad que no selecciona solo lo agradable.

Aplicación editorial

Haz espacio para la experiencia de otra persona sin compararla de inmediato con la tuya. Pide al Espíritu sinceridad para celebrar su alegría o acompañar su dolor como respuesta al amor de Jesucristo.

---

16 Tengan el mismo sentir unos hacia otros. No aspiren a lo elevado, sino relaciónense con los humildes. No se consideren sabios en su propia opinión.

La comunión abandona el orgullo y se acerca a los humildes

Pablo aplica la mente renovada a las relaciones y al reconocimiento social. La comunidad de Cristo necesita un mismo cuidado mutuo y una valoración sobria de sí misma.

Explicación del versículo

Tengan el mismo sentir unos hacia otros continúa la solidaridad de 12:15. La exhortación pide una disposición compartida de respeto y cuidado. La unidad no exige que cada persona tenga idénticas capacidades o vivencias, sino que el bien ajeno importe dentro de un mismo cuerpo.

No aspiren a lo elevado confronta una búsqueda de grandeza que separa de otros. El prestigio y la posición pueden convertirse en criterios para elegir a quién atender. Esa actitud contradice la gracia que recibió a personas necesitadas sin fundamento para la jactancia.

Sino relaciónense con los humildes lleva la exhortación hacia una cercanía concreta. La dignidad de alguien no depende de su reconocimiento público o de las ventajas que pueda ofrecer. Santiago denuncia el favoritismo que honra al rico y humilla al pobre dentro de la reunión de creyentes (Santiago 2:1–9).

No se consideren sabios en su propia opinión vuelve a la sensatez de 12:3 y a la advertencia de 11:25. Una mente renovada acepta aprender y ser corregida. La autosuficiencia intelectual o religiosa puede cerrar el corazón incluso mientras se afirma pertenecer a Dios.

El sentir de Jesucristo da forma a esta humildad. El Hijo se hizo siervo y mostró un amor que busca el bien ajeno. La comunión del Espíritu conduce a abandonar la vanagloria y a interesarse por otros, como Filipenses desarrolla (Filipenses 2:1–8).

La comunidad honra al Padre cuando su vida compartida expresa esa gracia. La cercanía a los humildes y la disposición a aprender muestran que el Salvador sigue ocupando el centro. Nadie necesita elevarse por encima de otros para recibir valor de él.

Exégesis del pasaje

ταπεινοῖς —*tapeinoîs*— expresa humildes o de condición baja. La frase se entiende aquí como relación con esas personas, frente a aspirar a lo elevado. La repetición de términos de pensar enlaza el sentir común con la prohibición de una sabiduría autosuficiente.

Aplicación editorial

Acércate con respeto a alguien a quien sueles pasar por alto y escucha lo que puede enseñarte. Pide al Espíritu la humildad de Cristo y agradece al Padre que tu valor procede de su gracia.

[17] No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren lo bueno ante todos los hombres.

El mal recibido no debe determinar una respuesta de mal

La exhortación dirige el amor hacia situaciones de conflicto. Pablo llama a rechazar la devolución del daño y a procurar una conducta buena ante todas las personas.

Explicación del versículo

No devuelvan a nadie mal por mal reconoce que el creyente puede recibir una injusticia. La respuesta no debe adoptar el mismo principio que produjo el daño. La gracia de Cristo llama a interrumpir esa reciprocidad, en lugar de dejar que el adversario determine la propia conducta.

A nadie da amplitud al mandato. La pertenencia a otro grupo, la hostilidad o la ingratitud no convierten automáticamente la represalia en bien. El amor que bendice al perseguidor de 12:14 se expresa también en la decisión de no devolverle su mal.

Procuren lo bueno pide una deliberación activa. El creyente necesita pensar cómo actuar con verdad, justicia y bondad. Renunciar a la represalia no significa abandonar el discernimiento ni llamar aceptable a la conducta dañina.

Ante todos los hombres sitúa la conducta en su dimensión pública. El bien no se reserva a quienes comparten la fe ni a los momentos en que se espera reconocimiento. La vida ofrecida al Padre debe ser coherente también en el trato con quienes observan desde fuera.

Jesucristo sufrió sin devolver insultos y se encomendó al que juzga justamente. Su entrega por nuestros pecados abre una vida para la justicia y ofrece el fundamento del camino que sus discípulos siguen. La respuesta al daño permanece unida al Salvador y a la confianza en el Padre (1 Pedro 2:21–25).

Los versículos siguientes distinguirán la paz posible y la retribución que pertenece a Dios. El Espíritu ayuda a buscar una respuesta que proteja el bien sin hacer de la venganza personal su centro. La comunidad puede acompañar ese discernimiento y el cuidado de quien ha sido dañado.

Exégesis del pasaje

ἀντὶ κακοῦ —*antì kakoû*— expresa a cambio del mal. προνοούμενοι —*pronoóumenoi*— significa procurando o teniendo en cuenta de antemano. La exhortación opone una devolución automática del daño a una respuesta deliberada que busca lo bueno.

[18] Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos los hombres.

La paz se busca con responsabilidad y con límites reconocidos

Pablo llama a actuar en favor de la paz sin atribuir a una sola persona el control de toda relación. La fidelidad al bien incluye lo que depende de nosotros y reconoce la respuesta ajena.

Explicación del versículo

Si es posible introduce una condición importante. Pablo sabe que la convivencia puede incluir oposición y violencia. El creyente debe buscar la paz, pero no posee el poder de garantizar que otra persona abandone el mal.

En cuanto dependa de ustedes precisa el ámbito de responsabilidad. La exhortación no permite excusar la propia agresión diciendo que todo corresponde al otro. Llama a examinar palabras, decisiones y actos que sí pueden orientarse hacia la verdad y el bien.

Vivan en paz con todos los hombres extiende esa disposición más allá de la comunidad. La diferencia de fe u origen no justifica alimentar conflicto por sí misma. La gracia del Padre en Cristo forma personas capaces de buscar convivencia y respeto.

La paz no exige llamar bueno al mal ni renunciar a la verdad. El contexto acaba de pedir aborrecer el mal y no devolverlo. Una respuesta fiel puede incluir poner límites, pedir ayuda y señalar la injusticia sin adoptar el odio como principio de acción.

Jesús llamó dichosos a quienes hacen la paz y también reconoció la persecución por causa de la justicia. La enseñanza conserva ambas realidades: buscar la paz pertenece al camino del Hijo, y sufrir oposición no demuestra por sí solo haber abandonado ese camino (Mateo 5:9–12).

El Espíritu sostiene al creyente para responder desde la gracia, mientras el resultado último se confía al Padre. Las dos condiciones de este versículo protegen el sentido de la exhortación: responsabilidad real sin una carga imposible de controlar a los demás.

Exégesis del pasaje

εἰ δυνατόν —*ei dynatón*— significa si es posible. τὸ ἐξ ὑμῶν —*tò ex hymôn*— expresa lo que depende de ustedes. Ambas frases delimitan el mandato de vivir en paz y deben conservarse al aplicarlo.

Aplicación editorial

Considera qué paso de verdad y paz depende hoy de ti. Pide al Espíritu ayuda para darlo, busca el apoyo necesario y confía al Padre la respuesta que no puedes controlar.

---

[19] Amados, no se venguen ustedes mismos, sino dejen lugar a la ira de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo daré la retribución, dice el Señor».

La retribución se confía al Señor que juzga justamente

El amor de Dios permite renunciar a la venganza personal sin declarar irrelevante la injusticia. El creyente deja la causa en manos del Señor y recibe su llamado a hacer el bien.

Explicación del versículo

Amados sitúa la advertencia dentro del cuidado pastoral. Pablo habla a personas que pueden haber sufrido daño y necesitan una orientación de gracia. La renuncia a vengarse no nace de indiferencia hacia su dolor.

No se venguen ustedes mismos prohíbe apropiarse de la retribución como proyecto personal. El daño recibido puede generar un deseo de hacerlo pagar mediante otro daño. El evangelio llama a abandonar ese dominio sobre la conducta.

Dejen lugar a la ira de Dios explica dónde se coloca la justicia última. La frase siguiente identifica al Señor como quien tiene autoridad para juzgar y retribuir. El creyente puede confiar su causa a él sin convertir su enojo en una sentencia divina automática.

Mía es la venganza; yo daré la retribución cita la afirmación de Deuteronomio 32:35. El contexto presenta al Señor que juzga y hace justicia a su pueblo. La palabra permite reconocer que la injusticia importa, mientras impide tomar para sí la autoridad final del Juez (Deuteronomio 32:34–36).

Jesucristo se encomendó al que juzga justamente mientras sufría y llevó nuestros pecados para abrir una vida de justicia. Su ejemplo y su obra sostienen la respuesta del discípulo. El Padre que juzga es también quien ofrece misericordia por su Hijo (1 Pedro 2:21–25).

El siguiente versículo convertirá la renuncia en una acción de bien hacia el enemigo. La obra del Espíritu no deja al creyente atrapado en una espera de destrucción ajena. Lo conduce a confiar en Dios y a responder de una manera coherente con el amor recibido.

Exégesis del pasaje

ἐκδικοῦντες —*ekdikoûntes*— expresa vengándose o ejecutando la propia retribución. El griego dice dejen lugar a la ira; la cita que sigue orienta la referencia hacia el juicio del Señor. La exhortación distingue la autoridad divina de la represalia personal.

Aplicación editorial

Presenta al Padre la injusticia que has sufrido y busca el cuidado necesario. Pide al Espíritu que te libre de la venganza y te ayude a seguir a Jesucristo con verdad, prudencia y amor.

---

20 Más bien, «si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Porque, al hacer esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza».

La renuncia a la venganza se convierte en bien al enemigo

Pablo cita Proverbios para indicar una respuesta positiva. El adversario sigue siendo una persona cuya necesidad puede recibir ayuda, aun cuando haya actuado mal.

Explicación del versículo

Más bien introduce la alternativa a la venganza de 12:19. La exhortación no termina en abstenerse de devolver daño. Llama a una acción concreta que responda a la necesidad de quien se ha convertido en enemigo.

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber cita Proverbios 25:21–22. Hambre y sed nombran necesidades reales. La hostilidad no elimina la humanidad del adversario ni autoriza al creyente a disfrutar de su privación (Proverbios 25:21–22).

El mandato continúa la enseñanza de Jesús de hacer bien a quienes odian y de ser misericordiosos como el Padre. La gracia recibida en Cristo da forma a una respuesta que no depende de la reciprocidad amistosa. La ayuda se ofrece porque corresponde al bien, sin convertirla en un precio de reconciliación (Lucas 6:27–36).

Amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza añade una imagen fuerte. Debe interpretarse desde las acciones ordenadas: alimentar y dar de beber. No manda causar una lesión ni convierte la ayuda en una técnica encubierta para vengarse.

La bondad confronta al adversario con la realidad de su conducta y deja su causa ante Dios. Puede despertar vergüenza y arrepentimiento, pero el versículo no garantiza una reacción psicológica uniforme en cada persona. El resultado no queda bajo el control de quien hace el bien.

La frase siguiente dará la dirección del conjunto: vencer el mal con el bien. El Espíritu ayuda al creyente a responder desde el amor del Padre manifestado en Jesucristo. El enemigo no determina la calidad moral de la respuesta, y su necesidad puede seguir siendo atendida con prudencia y verdad.

Exégesis del pasaje

ἄνθρακας πυρὸς —*ánthrakas pyròs*— significa carbones de fuego. La imagen pertenece a la cita de Proverbios y se mantiene dentro del mandato de bondad. Su fuerza no elimina el sentido concreto de dar alimento y bebida ni autoriza daño físico o una represalia disfrazada.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu una respuesta de bien que sea verdadera y prudente ante quien te ha hecho daño. Confía al Padre la justicia y el resultado, siguiendo a Jesucristo sin alimentar la venganza.

---

21 No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

La victoria del discípulo consiste en perseverar en el bien

La exhortación final reúne todo el cierre del capítulo. El mal no debe gobernar al creyente ni transformar su respuesta en una copia del daño recibido.

Explicación del versículo

No te dejes vencer por el mal lleva la atención a lo que ocurre con la propia conducta. El daño exterior puede convertirse en un dominio interior si decide cómo hablar, actuar y tratar al adversario. Pablo llama a resistir esa forma de derrota.

Sino vence el mal con el bien identifica la respuesta. La victoria no se mide únicamente por imponer una pérdida al enemigo. Se reconoce cuando el creyente permanece en la verdad, la justicia y el amor que corresponden al Señor.

El bien resume las exhortaciones anteriores: bendecir, acompañar, buscar paz, renunciar a la venganza y atender una necesidad. También conserva el aborrecer el mal de 12:9. Hacer bien no exige negar que haya injusticia, sino responder sin entregar al mal la dirección de la vida.

Jesucristo mostró esa fidelidad al Padre en medio del sufrimiento y llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La respuesta cristiana se apoya en el Salvador y en la vida nueva que él concede. Su ejemplo no queda separado de su obra de rescate (1 Pedro 2:21–25).

El Espíritu Santo sostiene esa obediencia como fruto de gracia. El creyente no necesita comprar la aceptación del Padre mediante una victoria moral propia. Recibe misericordia y aprende a vivir desde ella, incluso cuando la respuesta al daño requiere perseverancia y ayuda.

Así el capítulo vuelve a su comienzo: una vida ofrecida a Dios por sus misericordias. El culto racional se expresa en cuerpo, mente, servicio y relaciones. La gracia en Jesucristo alcanza también la manera de enfrentar el mal y permite confiar al Señor lo que no se puede dominar.

Exégesis del pasaje

νικῶ —*nikô*— expresa ser vencido en la prohibición, y νίκα —*níka*— manda vencer. La repetición del verbo contrapone dos direcciones de la respuesta. Con el bien identifica el medio y el carácter de la victoria, no una autorización para adoptar los métodos del mal.

Aplicación editorial

Busca una respuesta de bien ante un conflicto concreto y pide ayuda para sostenerla. Confía en Jesucristo, entrega al Padre tu causa y pide al Espíritu fortaleza para perseverar sin devolver el mal.

Capítulo 13

La vida ante las autoridades

---

[1] Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no proceda de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios.

La vida ante Dios incluye una relación responsable con la autoridad

Pablo pasa de la respuesta personal al mal al lugar de las autoridades en la convivencia. La pertenencia a Jesucristo no elimina la responsabilidad de actuar con respeto y buscar el bien público.

Explicación del versículo

Que toda persona se someta aplica la exhortación a la comunidad entera. Pablo no presenta la fe como una exención automática de las obligaciones compartidas. La vida ofrecida a Dios alcanza también la manera de convivir bajo autoridades humanas.

A las autoridades superiores se refiere en este contexto a quienes ejercen gobierno. Los versículos siguientes hablarán de conducta pública, castigo y tributos. Superiores describe su lugar respecto a quienes están bajo su responsabilidad, sin situarlas por encima del Señor.

No hay autoridad que no proceda de Dios reconoce su dependencia última. El poder humano no es una realidad divina independiente ni posee su propio fundamento absoluto. Debe entenderse dentro del gobierno del Creador y de una responsabilidad que él puede juzgar.

Las que existen han sido establecidas por Dios aplica esa afirmación a los poderes reales ante los que vive la comunidad. Reconocerlos bajo la soberanía divina no convierte cada decisión que tomen en justa. Jesús dijo a Pilato que su autoridad le había sido dada de arriba y, en la misma respuesta, habló de culpa en su entrega (Juan 19:10–11).

La sumisión debe permanecer dentro de la fidelidad al Padre. Cuando se les prohibió anunciar a Jesús, los apóstoles afirmaron la necesidad de obedecer a Dios antes que a los seres humanos. Esa relación bíblica impide transformar la autoridad recibida en una exigencia de desobedecer al Señor (Hechos 5:27–32).

El fundamento de la vida cristiana sigue siendo Jesucristo, único Señor y Salvador. El Espíritu conduce a una conducta de verdad, respeto y responsabilidad. La comunidad puede reconocer el lugar de la autoridad sin entregarle la adoración ni la obediencia absoluta que pertenecen a Dios.

Exégesis del pasaje

πᾶσα ψυχή —*pâsa psyché*— significa toda persona. ἐξουσίαι —*exousíai*— expresa autoridades. El contexto de 13:1–7 identifica el ámbito civil de la exhortación; la procedencia de Dios subordina el poder humano a él, en lugar de convertirlo en autoridad divina por sí mismo.

Aplicación editorial

Procura una conducta responsable y respetuosa en tu convivencia pública. Pide al Padre discernimiento por su Espíritu para actuar con verdad y permanecer fiel a Jesucristo en toda responsabilidad.

---

[2] Por tanto, quien se opone a la autoridad resiste a lo establecido por Dios, y quienes resisten recibirán juicio contra sí mismos.

La oposición al orden de autoridad tiene consecuencias serias

Pablo explica la razón de la exhortación anterior. La libertad recibida en Cristo no autoriza a tratar como irrelevante la convivencia ni a convertir el mal en un derecho.

Explicación del versículo

Por tanto enlaza la advertencia con la procedencia de la autoridad de Dios. El creyente no debe evaluar su conducta como si toda relación pública quedara fuera de su respuesta al Padre. La fe llama a una vida de bien también ante quienes gobiernan.

Quien se opone a la autoridad describe una actitud de resistencia al orden considerado. Pablo está confrontando una manera de vivir que desconoce toda responsabilidad ante él. Su argumento no puede separarse de la función de servir al bien que definirá en 13:3–4.

Resiste a lo establecido por Dios muestra la gravedad espiritual de esa oposición. El orden de convivencia no queda reducido a una realidad que el cristiano pueda despreciar por reconocer a Jesucristo como Señor. Jesucristo llama a una libertad que produce justicia, sin ofrecer encubrimiento para la maldad (1 Pedro 2:13–17).

Quienes resisten recibirán juicio contra sí mismos anuncia consecuencias. La autoridad ejerce una función de castigo y la conducta también se vive ante Dios. El contexto une la seriedad de la sanción pública con la conciencia de responder al Señor.

La advertencia no convierte todo acto de un gobernante en mandato de Dios. La Escritura conserva tanto la obediencia debida al Señor por encima de los hombres como el uso de una reclamación frente a una injusticia. Pablo mismo señaló el trato contrario a su condición de ciudadano cuando fue golpeado y encarcelado (Hechos 5:29; Hechos 16:35–39).

La respuesta se sostiene en la gracia del Padre y en la pertenencia a Cristo. El Espíritu forma una conducta que procura el bien sin confundir la responsabilidad pública con adoración al poder. La libertad cristiana necesita verdad y una conciencia sujeta al Señor.

Exégesis del pasaje

ἀντιτασσόμενος —*antitassómenos*— significa el que se opone o se coloca en resistencia. κρίμα —*kríma*— expresa juicio. La conclusión se interpreta desde la función de la autoridad y la conciencia ante Dios que 13:3–5 desarrollará, no como aprobación de cualquier conducta del gobernante.

---

3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para la buena conducta, sino para la mala. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz el bien y recibirás su reconocimiento,

La autoridad tiene la responsabilidad de reconocer el bien y frenar el mal

Pablo describe la tarea que justifica la autoridad en la convivencia. El creyente debe procurar una conducta buena, y el gobernante debe responder conforme al bien que sirve.

Explicación del versículo

Porque introduce la función considerada en la advertencia de 13:2. El gobierno no existe en el argumento como un poder cuyo fin sea aumentar su propia grandeza. Su responsabilidad se relaciona con la conducta de las personas y con el bien común.

Los gobernantes no son motivo de temor para la buena conducta, sino para la mala presenta esa función desde su finalidad. La autoridad debe desalentar el daño y reconocer lo bueno. El siguiente versículo la llamará servidora de Dios para tu bien, lo que establece la medida de su tarea.

¿Quieres no temer a la autoridad? lleva la exhortación hacia la propia responsabilidad. Pablo no llama al creyente a vivir de manera dañina mientras reclama una excepción religiosa. La vida en Cristo debe poder reconocerse en una conducta de verdad, justicia y amor.

Haz el bien y recibirás su reconocimiento expresa el resultado que corresponde a ese orden de gobierno. La afirmación no relata que toda autoridad de la historia haya actuado siempre justamente. La propia Escritura reconoce sufrimiento injusto y el proceso que llevó a la cruz del Salvador.

Primera de Pedro también describe a los gobernantes como enviados para castigar a los malhechores y alabar a quienes hacen el bien. La libertad de los creyentes se vive como servicio a Dios y no como cobertura del mal. Esa relación confirma la orientación moral de la exhortación (1 Pedro 2:13–17).

El Padre llama a sus hijos a procurar el bien por Jesucristo, con la ayuda del Espíritu. La conducta fiel no depende únicamente de si recibe aplauso o sanción justa. Se vive ante el Señor que conoce y juzga con verdad, mientras se reconoce la responsabilidad pública de la autoridad.

Exégesis del pasaje

ἄρχοντες —*árchontes*— significa gobernantes. ἔπαινος —*épainos*— es reconocimiento o alabanza. La oposición entre buena y mala conducta define la función de la autoridad que Pablo considera; su ejercicio está orientado al bien y puede ser evaluado desde esa responsabilidad.

Aplicación editorial

Procura hacer el bien con integridad, sin buscar una excusa religiosa para el daño. Pide al Espíritu fidelidad a Jesucristo y confía al Padre el reconocimiento y la justicia que no controlas.

---

4 porque es servidora de Dios para tu bien. Pero, si haces el mal, teme, porque no lleva la espada en vano: es servidora de Dios, que ejecuta el castigo contra quien practica el mal.

La autoridad sirve al bien y responde ante Dios por el castigo

Pablo define el poder público como servicio. Su capacidad de sancionar tiene una finalidad moral y permanece subordinada al Dios que le da autoridad.

Explicación del versículo

Porque es servidora de Dios para tu bien explica la tarea del gobierno. Servidora descarta que el poder sea su propio fin. La autoridad recibe una responsabilidad que debe ejercerse en favor del bien de quienes viven bajo ella.

Pero, si haces el mal, teme confronta al destinatario con su conducta. La fe en Jesucristo no hace indiferentes el daño, el engaño o la injusticia que alguien pueda cometer. La comunidad debe responder al Padre con una vida buena y no reclamar impunidad por su identidad religiosa.

No lleva la espada en vano expresa una capacidad real de sanción. La imagen comunica que la autoridad no posee solo una función decorativa. El versículo reconoce fuerza pública para enfrentar el mal, sin desarrollar aquí todas las formas o límites concretos de cada pena.

Es servidora de Dios, que ejecuta el castigo repite la dependencia del poder humano. La retribución pública se distingue de la venganza personal prohibida en 12:19. La responsabilidad de juzgar el mal no se transfiere por ello a cualquier persona que se sienta ofendida (Romanos 12:17–21).

Contra quien practica el mal define el objeto de esa tarea. La función no consiste en convertir el mal en bien por decreto ni en proteger la injusticia. El gobernante también permanece bajo la autoridad del Señor, como Jesús recordó a Pilato (Juan 19:10–11).

El creyente reconoce esa función desde su pertenencia a Cristo y una conciencia formada por su palabra. El Padre es el Juez último y el Espíritu conduce a hacer el bien. El poder público tiene un lugar real, pero no puede ocupar el lugar del Salvador ni recibir la confianza absoluta debida a Dios.

Exégesis del pasaje

διάκονος —*diákonos*— significa servidora o agente de servicio. μάχαιρα —*máchaira*— es espada, aquí vinculada a la sanción. La repetición de servidora de Dios y la finalidad para tu bien definen una autoridad delegada y moralmente responsable.

---

[5] Por eso es necesario someterse, no solo por el castigo, sino también por la conciencia.

La responsabilidad pública se vive también por conciencia ante Dios

La exhortación va más allá del temor a una sanción. El creyente reconoce al Padre y responde a él mediante una conducta consciente y fiel.

Explicación del versículo

Por eso reúne la explicación sobre autoridad, bien y castigo de 13:1–4. Pablo no pide una conducta externa desligada de la fe. La relación con el gobierno forma parte de la vida que los creyentes presentan a Dios.

Es necesario someterse conserva el peso de la responsabilidad. La comunidad no puede tratar la convivencia como un ámbito en el que la gracia autoriza cualquier conducta. La libertad en Cristo llama a hacer el bien y a reconocer obligaciones reales.

No solo por el castigo identifica un primer motivo. La sanción pública puede frenar el daño, pero no agota la razón de actuar correctamente. Una obediencia que solo cambia cuando existe riesgo de ser descubierta no expresa toda la respuesta del creyente al Señor.

Sino también por la conciencia introduce la relación interior con Dios. El creyente reconoce que la verdad y el bien importan ante el Padre, incluso cuando ninguna autoridad humana observa. La conciencia necesita ser formada por su palabra y no se convierte por sí misma en una fuente infalible de mandatos.

Jesucristo permanece como Señor de esa conciencia. Los apóstoles afirmaron que debían obedecer a Dios antes que a los hombres cuando se les prohibía anunciar al Salvador. La responsabilidad pública se mantiene dentro de esa fidelidad última y no la reemplaza (Hechos 5:27–32).

El Espíritu renueva la mente para discernir la voluntad de Dios y responder con integridad. La sumisión que Pablo enseña no pretende comprar la salvación. Es parte de una vida de gracia que procura el bien desde el reconocimiento del Padre y de su Hijo (Romanos 12:1–2).

Exégesis del pasaje

συνείδησις —*syneídēsis*— significa conciencia. La construcción no solo… sino también distingue la sanción de la responsabilidad moral ante Dios. Ambos motivos se relacionan, pero el segundo muestra que la conducta cristiana no puede depender únicamente de la amenaza exterior.

Aplicación editorial

Procura actuar con integridad también cuando nadie pueda sancionarte. Pide al Espíritu una conciencia formada por la palabra de Cristo y ofrece al Padre una respuesta sincera en tus responsabilidades.

---

[6] Por esta razón también pagan tributos, porque las autoridades son servidoras de Dios, dedicadas continuamente a esta tarea.

El pago de tributos se relaciona con una tarea pública de servicio

Pablo aplica la responsabilidad de conciencia a una obligación concreta. Los recursos que se pagan se consideran en relación con el servicio que la autoridad debe ejercer.

Explicación del versículo

Por esta razón también pagan tributos enlaza la práctica económica con la explicación anterior. La fe no deja las obligaciones materiales fuera de la vida ante Dios. La convivencia necesita una respuesta que alcance los bienes y no solo palabras de respeto.

Los tributos aparecen aquí como parte de la relación con quienes gobiernan. Pablo no desarrolla un sistema fiscal completo ni fija cantidades. Explica por qué la comunidad no debe tratar el pago debido como algo incompatible con pertenecer al Señor.

Porque las autoridades son servidoras de Dios vuelve a definir el poder como servicio. Su tarea no recibe valor por alimentar el prestigio del gobernante. Tiene una responsabilidad ante el Señor relacionada con el bien y con la protección del orden compartido.

Dedicadas continuamente a esta tarea describe la atención que ese servicio requiere. La autoridad debe ocuparse de lo que le ha sido confiado. El texto vincula el apoyo material con una función real, en lugar de presentar al poder como un absoluto sin obligación de servir.

Jesús distinguió lo debido al César y lo debido a Dios al responder sobre el impuesto. Esa enseñanza permite reconocer una responsabilidad pública sin entregar al gobernante el lugar que pertenece al Creador. El Hijo llama a una fidelidad que alcanza toda la vida (Mateo 22:15–22).

El Padre es el Señor último y el Espíritu conduce al creyente a actuar con verdad. El cumplimiento responsable no es un precio para obtener gracia ni una adoración al poder. Expresa una conciencia que reconoce deberes concretos dentro de su pertenencia a Jesucristo.

Exégesis del pasaje

φόρους —*phórous*— significa tributos. λειτουργοί —*leitourgoí*— expresa servidores o encargados de una función pública. En este contexto, la palabra se aplica a la tarea de gobierno y no atribuye al gobernante una función salvadora o divina.

7 Den a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

La integridad reconoce lo debido en recursos, respeto y honra

La exhortación reúne obligaciones económicas y de trato. La vida en Cristo procura responder con verdad a lo que corresponde a cada persona, bajo la autoridad del Padre.

Explicación del versículo

Den a todos lo que deben resume la aplicación de 13:1–6. El creyente no debe usar su fe como excusa para desentenderse de compromisos reales. La integridad incluye reconocer a quién corresponde una respuesta y actuar en consecuencia.

Al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto menciona distintas obligaciones de pago. El énfasis está en cumplir lo debido, sin que el versículo ofrezca aquí una clasificación exhaustiva de cada sistema económico. El uso de los bienes forma parte de una vida consciente ante Dios.

Al que respeto, respeto; al que honra, honra amplía la respuesta más allá del dinero. La convivencia necesita reconocer responsabilidades y tratar a las personas de manera apropiada. La diferencia de función no elimina la dignidad que debe respetarse.

La honra humana permanece subordinada al Señor. Primera de Pedro distingue honrar a todos, amar a la hermandad, temer a Dios y honrar al rey. La autoridad recibe un reconocimiento real, mientras la reverencia última se dirige al Padre (1 Pedro 2:13–17).

Jesucristo llama a una vida de verdad que no separa confesión y conducta. Dar lo debido puede requerir abandonar evasiones, desprecio o aprovechamiento del otro. La gracia no hace innecesaria la justicia en los compromisos; forma una respuesta responsable.

El versículo siguiente tomará el lenguaje de deuda para hablar del amor. Las obligaciones concretas pueden cumplirse, pero el bien del prójimo continúa reclamando atención. El Espíritu conduce desde la responsabilidad pública hacia una disposición permanente de amor.

Exégesis del pasaje

ὀφειλάς —*opheilás*— significa deudas u obligaciones. τέλος —*télos*— designa aquí un impuesto o derecho de pago. La repetición de a quien… lo correspondiente distribuye la responsabilidad y prepara la transición de 13:8 hacia la obligación del amor.

Aplicación editorial

Revisa con honestidad un compromiso que debas cumplir y responde con verdad. Pide al Padre que, por su Espíritu, tu trato y el uso de tus bienes sean coherentes con la pertenencia a Jesucristo.

El amor cumple la Ley

8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque el que ama al otro ha cumplido la ley.

El amor al prójimo permanece como una obligación abierta

La imagen de la deuda lleva la exhortación hacia el amor. El creyente debe cumplir lo debido y seguir procurando el bien de la otra persona.

Explicación del versículo

No deban nada a nadie continúa el den a todos lo que deben de 13:7. Pablo llama a una vida responsable que no se desentienda de sus obligaciones. La frase se entiende dentro de ese movimiento y no ofrece por sí sola una normativa completa sobre toda forma de préstamo o contrato.

Excepto amarse unos a otros introduce una obligación que no se agota. Haber ayudado una vez no convierte al prójimo en alguien cuyo bien ya no importa. El amor continúa orientando la relación y pide respuestas nuevas ante necesidades reales.

Porque el que ama al otro ha cumplido la ley explica por qué ese deber tiene tal amplitud. La voluntad de Dios respecto al prójimo se dirige hacia su bien. Los mandatos que prohíben dañar, tomar o codiciar no quedan separados de esa finalidad.

La afirmación no reemplaza la justificación por la fe con una salvación comprada mediante amor. Romanos ya ha puesto el fundamento en la redención de Jesucristo. La vida que recibe esa gracia responde a la voluntad de Dios, como 8:4 y 12:1 han mostrado (Romanos 3:24–28; Romanos 8:3–4).

Gálatas relaciona la libertad cristiana con servir unos a otros por amor y con caminar por el Espíritu. El don recibido no se convierte en permiso para el egoísmo. El mismo Señor que libera forma una comunidad capaz de procurar el bien de otras personas (Gálatas 5:13–16).

El Padre ha mostrado su amor en Jesucristo y lo derrama por el Espíritu. Amar al prójimo expresa una pertenencia que va más allá de cumplir un mínimo para quedar libre de él. El siguiente versículo mostrará cómo los mandamientos se reúnen en esa orientación.

Exégesis del pasaje

ὀφείλετε —*opheílete*— significa deban o tengan una obligación. πεπλήρωκεν —*peplḗrōken*— expresa ha cumplido. La excepción del amor mantiene una responsabilidad permanente y el porque la relaciona con el sentido de la Ley respecto al prójimo.

Aplicación editorial

Pregunta qué bien concreto puedes procurar hoy a tu prójimo. Pide al Espíritu un amor que responda a la gracia del Padre en Jesucristo y que no se limite a calcular cuándo ya has hecho suficiente.

---

9 Porque «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, se resume en esta palabra: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Los mandamientos protegen al prójimo y se reúnen en el amor

Pablo muestra el contenido moral del amor mediante mandatos concretos. Buscar el bien del otro incluye respetar su vida, sus relaciones, sus bienes y lo que le pertenece.

Explicación del versículo

Porque introduce la razón bíblica de 13:8. El amor cumple la Ley en relación con el prójimo porque sus mandatos se dirigen a impedir el daño y ordenar una convivencia justa. Pablo no separa una disposición afectiva de la conducta concreta.

No cometerás adulterio, no matarás, no robarás recuerda mandamientos del decálogo. Cada uno reconoce un bien que no puede tratarse como disponible para el propio deseo. El amor se expresa respetando a la persona y evitando acciones que destruyan su vida y sus vínculos (Éxodo 20:13–17).

No codiciarás alcanza también la orientación interior. La justicia hacia otro no consiste solo en evitar un acto visible mientras se alimenta el deseo de apropiarse de lo suyo. El Padre llama a una vida renovada que aprende a desear de manera coherente con el bien.

Y cualquier otro mandamiento muestra que la lista no pretende ser exhaustiva. La frase reúne los mandatos que ordenan la relación con otras personas bajo una misma orientación. El amor no elige solo aquellos que resultan cómodos y descarta el resto.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo cita Levítico 19:18. Su contexto incluye cuidado del pobre y del extranjero, honestidad, justicia, rechazo del odio y renuncia a la venganza. Amar significa tomar en serio el bien ajeno con una atención que no reserve todo el cuidado para uno mismo (Levítico 19:9–18).

Jesucristo lleva esa voluntad a una vida que se entrega por otros, y el Espíritu forma su fruto en quienes creen. La obediencia no compra la gracia: responde a la misericordia del Padre mediante actos y deseos que procuran el bien del prójimo.

Exégesis del pasaje

ἀνακεφαλαιοῦται —*anakephalaioûtai*— significa se resume o se reúne bajo una idea principal. πλησίον —*plēsíon*— designa al prójimo. El resumen conserva el contenido de los mandamientos y muestra su unidad, en lugar de convertir el amor en una excusa para ignorarlos.

---

10 El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

El amor cumple la voluntad de Dios al procurar el bien del prójimo

La conclusión de los mandamientos se expresa de manera sencilla y exigente. El amor no puede separarse del bien real de la persona a la que se dirige.

Explicación del versículo

El amor no hace mal al prójimo resume el sentido de los mandatos citados en 13:9. Amar no consiste en declarar afecto mientras se daña la vida, los vínculos o los bienes del otro. La sinceridad se reconoce en una conducta que respeta su bien.

La afirmación alcanza también los deseos y motivos. La prohibición de codiciar mostró que la relación no queda resuelta solo por una apariencia exterior. La mente renovada aprende a abandonar una orientación que convierte al prójimo en objeto para el propio beneficio.

No hacer mal debe leerse junto a las acciones positivas del capítulo anterior. El amor comparte, acoge, acompaña y ayuda incluso al enemigo necesitado. Su finalidad no se agota en abstenerse de una agresión cuando existe una necesidad a la que se puede responder (Romanos 12:9–21).

Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley expresa la unidad de esa voluntad divina. Los mandamientos no se vuelven inútiles: su dirección hacia el bien ajeno encuentra una respuesta viva. El amor conserva la verdad moral que prohíbe el daño.

Jesucristo dio a conocer el amor mediante su entrega, y el Espíritu lo forma en quienes reciben su gracia. Primera de Juan relaciona el sacrificio del Salvador con ayudar al hermano y amar con hechos y verdad. La obediencia nace de una vida recibida, no de una pretensión de comprar justificación (1 Juan 3:16–18).

El Padre es honrado cuando el creyente reconoce el valor de las personas y actúa para su bien. La conclusión prepara la exhortación a despertar y vivir como quienes pertenecen al día. La esperanza de salvación debe dar forma al amor presente.

Exégesis del pasaje

πλήρωμα —*plḗrōma*— significa cumplimiento o plenitud. La conclusión se apoya en no hace mal al prójimo y reúne el argumento de 13:8–9. El amor cumple la Ley porque responde al bien que ella exige en la relación con otros.

Aplicación editorial

Examina si una acción o un deseo tuyo está perjudicando a otra persona. Pide al Espíritu el amor de Cristo para corregirlo y procurar su bien como respuesta a la gracia del Padre.

Vivir a la luz de la salvación

---

11 Hagan esto conociendo el tiempo: ya es hora de que despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos.

La esperanza de salvación llama a despertar ahora

Pablo sitúa la conducta dentro del tiempo de la promesa. Quienes han creído en Jesucristo esperan la plenitud de su salvación y deben vivir atentos a ella.

Explicación del versículo

Hagan esto relaciona la exhortación con el amor y las responsabilidades anteriores. El tiempo de Dios no se considera para dejar la vida ordinaria sin respuesta. La esperanza debe alcanzar la conducta y dar urgencia al bien.

Conociendo el tiempo pide reconocer la situación en la que vive la comunidad. Cristo vino, murió y resucitó; su pueblo espera la manifestación plena de la vida prometida. La fe interpreta el presente desde esa obra y esa esperanza.

Ya es hora de que despierten del sueño emplea una imagen de vigilancia moral. Pablo llama a abandonar una manera de vivir indiferente a la voluntad de Dios. No se refiere al descanso físico como pecado, sino a la falta de atención que permite seguir alimentando el mal.

Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos distingue recepción y plenitud. Los creyentes ya han recibido justificación y vida en Cristo, pero todavía esperan la redención del cuerpo. La esperanza avanza hacia una consumación que depende de la fidelidad del Padre (Romanos 8:22–25).

La afirmación no proporciona una fecha del regreso del Señor. Su finalidad es formar una comunidad despierta y fiel. Primera de Tesalonicenses relaciona el día del Señor con sobriedad, fe, amor y esperanza de salvación por Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:1–11).

El Espíritu sostiene una respuesta activa en el presente. El creyente puede amar y servir porque su futuro no queda reducido a la noche que ahora lo rodea. La cercanía de la salvación llama a una fidelidad esperanzada, en lugar de justificar una espera indiferente.

Exégesis del pasaje

καιρός —*kairós*— significa tiempo u ocasión significativa. ἐγγύτερον —*engýteron*— expresa más cerca. La comparación con cuando creímos sitúa la salvación futura en continuidad con la fe ya recibida y convierte la esperanza en motivo de vigilancia.

Aplicación editorial

Reconoce una responsabilidad de amor que has estado aplazando y responde hoy con fidelidad. Pide al Espíritu una esperanza viva en Jesucristo que te ayude a servir al Padre en el presente.

---

12 La noche está avanzada y el día se ha acercado. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.

La vida del día exige abandonar las obras de oscuridad

La imagen del amanecer da forma a una decisión. La esperanza del Señor conduce a desechar el mal y asumir una conducta que corresponda a su luz.

Explicación del versículo

La noche está avanzada y el día se ha acercado continúa el despertar de 13:11. Pablo mira el presente desde el futuro de salvación que Dios ha prometido. La oscuridad no posee la autoridad final sobre la historia del pueblo de Cristo.

La imagen no busca fijar la hora de un acontecimiento mediante un cálculo. Orienta la vida hacia la luz que pertenece al Señor. Quien espera el día necesita aprender a actuar ahora conforme a aquello que espera.

Desechemos, pues, las obras de las tinieblas pide una renuncia concreta. Las obras son acciones y hábitos que no corresponden a la verdad de Dios. El siguiente versículo las identificará mediante desenfreno, inmoralidad y rivalidad.

Vistámonos las armas de la luz añade una respuesta positiva. El creyente no queda definido solo por abandonar conductas, sino por asumir una vida de justicia. Romanos 6 ya había llamado a ofrecer los miembros del cuerpo como instrumentos de justicia ante Dios (Romanos 6:12–14).

La imagen de armas no autoriza agresión contra otras personas. Primera de Tesalonicenses la concreta mediante fe, amor y esperanza, y Efesios la vincula con verdad, justicia, evangelio de paz y oración. El Espíritu capacita para resistir el mal sin adoptar su forma de actuar (1 Tesalonicenses 5:5–11; Efesios 6:10–18).

Jesucristo es la luz del mundo y la fuente de vida para quienes lo siguen. El Padre llama a sus hijos a vivir desde esa pertenencia. La decisión de vestirse de la luz llegará a su expresión más personal en 13:14: vestirse del propio Señor (Juan 8:12).

Exégesis del pasaje

ὅπλα —*hópla*— significa armas o instrumentos. Desechemos y vistámonos incluyen a Pablo en la exhortación y unen renuncia y respuesta. La luz define el carácter moral de esas armas dentro de la esperanza del día que se acerca.

---

13 Vivamos decorosamente, como de día: no en fiestas desenfrenadas y borracheras, no en inmoralidad sexual y libertinaje, no en rivalidades y celos.

La conducta del día abandona el desenfreno y la rivalidad

Pablo concreta las obras de oscuridad que deben dejarse atrás. La fidelidad a Cristo alcanza los apetitos, las relaciones sexuales y la manera de convivir.

Explicación del versículo

Vivamos decorosamente, como de día aplica la imagen del amanecer. La conducta necesita corresponder a una vida que puede presentarse ante la verdad del Señor. El mandato incluye a Pablo y a la comunidad dentro de una misma respuesta.

No en fiestas desenfrenadas y borracheras confronta una entrega al exceso que desordena la vida. La exhortación no niega la alegría que el amor comparte según 12:15. Rechaza un modo de celebrar en el que los deseos dejan de estar orientados al bien.

No en inmoralidad sexual y libertinaje alcanza el trato del cuerpo y de otras personas. La pertenencia a Jesucristo llama a una conducta santa y respetuosa. La gracia no convierte al prójimo en un objeto disponible para la satisfacción propia.

No en rivalidades y celos incluye males que pueden estar presentes incluso en una comunidad de apariencia respetable. Pablo coloca la contienda y la envidia dentro de la misma renuncia. El amor fraternal y la humildad de Romanos 12 se oponen a esa competencia destructiva.

Gálatas reúne desenfreno, inmoralidad y enemistades entre las obras de la carne, y contrasta con ellas el fruto del Espíritu. El Padre no solo llama a abandonar el mal: da vida en Cristo para formar amor, paz, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:16–25).

La conducta del día nace así de una pertenencia nueva. El creyente no intenta comprar salvación mediante una apariencia correcta. Responde al Salvador que lo recibió y espera la plenitud de su obra, permitiendo que esa esperanza transforme hábitos y relaciones.

Exégesis del pasaje

εὐσχημόνως —*euschēmónōs*— significa de manera decorosa o apropiada. La lista se organiza en tres pares que abarcan exceso, desorden sexual y conflicto. La comparación como de día los evalúa desde la luz del Señor, no solo desde lo que una sociedad considere respetable.

Aplicación editorial

Examina tus hábitos y tus relaciones a la luz de Jesucristo. Pide al Espíritu fuerza para abandonar una práctica desordenada y formar una respuesta de amor, verdad y dominio propio ante el Padre.

---

14 Más bien, vístanse del Señor Jesucristo y no hagan provisión para satisfacer los deseos de la carne.

Vestirse de Jesucristo da forma a toda la respuesta del creyente

La exhortación culmina en una persona. La vida del día consiste en recibir la identidad y el camino del Señor, dejando de preparar espacio para el dominio del pecado.

Explicación del versículo

Más bien contrapone la respuesta a las prácticas de 13:13. Pablo no ofrece únicamente una lista de prohibiciones. Dirige la atención al Señor Jesucristo como centro de la vida que el Padre ha dado.

Vístanse del Señor Jesucristo retoma la imagen de vestirse de las armas de la luz. Vestirse expresa una pertenencia que alcanza la manera de vivir. El Salvador debe dar forma a la confianza, los deseos, los actos y las relaciones del creyente.

La imagen también aparece en Gálatas al hablar de quienes se han revestido de Cristo. La identidad recibida por la fe tiene consecuencias para la unidad y la vida. La exhortación de Romanos llama a expresar esa realidad en la conducta, sin convertir la obediencia en precio de la aceptación (Gálatas 3:26–29).

No hagan provisión para satisfacer los deseos de la carne pide rechazar una preparación deliberada para el pecado. El creyente debe examinar lo que alimenta y facilita los deseos que lo apartan de Dios. La renuncia alcanza también las decisiones previas que abren espacio al mal.

La carne se entiende aquí desde el dominio pecaminoso expuesto en Romanos 7–8, no como si cuidar el cuerpo fuera malo. El cuerpo pertenece al Señor y será vivificado por Dios. El Espíritu conduce a usarlo para justicia y a hacer morir las obras del pecado (Romanos 8:9–13).

La vida del día se sostiene en el Padre por el Hijo y en la fuerza del Espíritu. El capítulo siguiente aplicará la convivencia a recibir al débil en la fe y dejar el juicio arrogante. Vestirse de Cristo debe hacerse visible también en cómo se trata a quien todavía necesita cuidado y crecimiento (Romanos 14:1–4).

Exégesis del pasaje

ἐνδύσασθε —*endýsasthe*— significa vístanse. πρόνοια —*prónoia*— expresa previsión o provisión. La primera exhortación identifica a Cristo como la forma de vida recibida; la segunda impide organizar la conducta para satisfacer el dominio contrario de la carne.

Aplicación editorial

Pide al Padre que tu pertenencia a Jesucristo se vea en una decisión concreta. Con la ayuda del Espíritu, deja de alimentar una ocasión de pecado y busca una respuesta coherente con el Señor que te ha recibido.

Capítulo 14

Recibir al débil en la fe

---

[1] Reciban al débil en la fe, pero no para disputar sobre opiniones.

La acogida al hermano no debe convertirse en un juicio de sus escrúpulos

Pablo aplica la vida en Cristo a diferencias de conciencia dentro de la comunidad. La recepción de una persona debe expresar la gracia con que el Señor la ha recibido.

Explicación del versículo

Reciban al débil en la fe introduce una exhortación de acogida. El creyente que todavía no tiene la misma libertad de conciencia no debe quedar fuera del cuidado común. La unidad en Cristo incluye aprender a tratar con paciencia a quienes necesitan afirmarse.

Débil en la fe se concreta en los ejemplos siguientes de alimentos y días. La expresión no declara que esa persona carezca de salvación ni que posea menos valor ante el Padre. Describe una limitación en la confianza con que puede actuar en asuntos de conciencia.

Pero no para disputar sobre opiniones precisa la finalidad que debe evitarse. La acogida no puede convertirse en una invitación para examinar, vencer o humillar al recién recibido. El hermano necesita comunión y edificación, no ser tratado como un problema que demuestra la superioridad de otros.

El contexto también delimita el asunto. Pablo no está llamando a considerar indiferente cualquier pecado o cualquier mensaje sobre Jesucristo. Trata diferencias como las que nombrará en 14:2 y 14:5, dentro de la pertenencia compartida al mismo Señor.

La razón profunda aparecerá en 14:3: Dios lo ha recibido. La comunidad no crea por sí misma el valor del hermano ni posee la autoridad de excluirlo por esas diferencias. El Padre concede justicia por el Hijo y el Espíritu reúne a personas que todavía necesitan crecer.

El argumento continuará hasta 15:7, donde la recepción mutua se fundará expresamente en la acogida de Cristo. La madurez se manifiesta en sostener y edificar, sin hacer de la propia libertad una barrera para compartir vida (Romanos 15:1–7).

Exégesis del pasaje

προσλαμβάνεσθε —*proslambánesthe*— significa reciban o acojan. διακρίσεις διαλογισμῶν —*diakríseis dialogismôn*— expresa disputas o juicios sobre razonamientos. La prohibición califica el modo de recibir: la acogida debe buscar el bien del hermano y no un proceso de condena sobre sus escrúpulos.

Aplicación editorial

Recibe con paciencia a un creyente cuya conciencia todavía necesita afirmarse. Pide al Espíritu el amor de Jesucristo para acompañarlo en la verdad, sin convertir la diferencia en una ocasión de desprecio.

[2] Uno cree que puede comer de todo, mientras que el débil come verduras.

Una misma comunidad puede incluir convicciones distintas sobre la comida

El primer ejemplo muestra cómo se concreta la diferencia de conciencia. Pablo presenta a quienes pueden comer de todo y a quienes se limitan a verduras.

Explicación del versículo

Uno cree que puede comer de todo describe una confianza acerca de la libertad en la mesa. La persona reconoce que su relación con el Señor no queda determinada por una restricción de alimentos. Más adelante, Pablo afirmará su propia convicción de que los alimentos no son impuros en sí mismos (Romanos 14:14; Romanos 14:20).

Mientras que el débil come verduras presenta la práctica de quien no comparte esa seguridad. La abstención permite evitar algo que su conciencia todavía considera incorrecto. La diferencia no se describe como simple gusto culinario, sino como una cuestión vinculada a la fe y al deseo de agradar a Dios.

Romanos no identifica aquí todos los motivos de esa restricción ni permite reconstruir una causa única para cada persona. El lector debe atender a lo que Pablo sí explica: hay una diferencia de convicción que exige cuidado, y ambos se encuentran dentro de la comunidad.

Primera de Corintios trata un caso relacionado con alimentos ofrecidos a ídolos y una conciencia débil. Ese contexto es específico y no debe trasladarse sin más a cada detalle de Romanos. La relación bíblica muestra, sin embargo, por qué una libertad real puede necesitar una respuesta de amor hacia quien todavía no la comparte (1 Corintios 8:7–13).

El valor ante el Padre no aumenta por la amplitud de una dieta ni se compra mediante abstención. Jesucristo es el fundamento de la aceptación. La comida no debe convertirse en un medio de jactancia para unos o de condena para otros.

La obra del Espíritu forma una comunión que puede acompañar el crecimiento de la conciencia. El siguiente versículo dirigirá una advertencia a ambos lados: quien come debe abandonar el desprecio y quien se abstiene debe dejar de juzgar al que come.

Exégesis del pasaje

πιστεύει —*pisteúei*— expresa aquí la convicción de que puede comer. λάχανα —*láchana*— significa verduras. La oposición no establece dos fundamentos de salvación; presenta prácticas diferentes dentro del asunto de conciencia que 14:1 ha introducido.

[3] El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido.

La acogida de Dios corrige el desprecio y la condena mutua

Los dos grupos reciben una exhortación. La gracia del Padre impide que la mesa se transforme en una medida de superioridad o en motivo para negar al hermano.

Explicación del versículo

El que come no desprecie al que no come confronta a quien conoce una libertad mayor. Puede considerar al otro atrasado, inútil o indigno de la comunidad. Esa mirada no corresponde al amor de Cristo y convierte el conocimiento en motivo de orgullo.

El que no come no juzgue al que come dirige una advertencia equivalente a quien se abstiene. Su convicción personal no le permite declarar culpable ante Dios a todo el que actúa de otra manera en este asunto. La conciencia necesita respeto sin convertirse en autoridad absoluta sobre los demás.

Porque Dios lo ha recibido ofrece la razón decisiva. La comunidad vive de una acogida que no produjo. El Padre recibe por Jesucristo, y ningún creyente puede usar una diferencia de alimentos para ocupar el lugar del Señor que justifica.

La exhortación conserva la distinción entre libertad y amor. Pablo no necesita afirmar que todas las convicciones sobre la comida sean igualmente acertadas para pedir respeto. Puede enseñar la libertad y, a la vez, exigir que se cuide al hermano cuya conciencia todavía no puede ejercerla.

Primera de Corintios advierte que el conocimiento puede inflar de orgullo mientras el amor edifica. También recuerda que la comida no hace aceptable a la persona ante Dios. La gracia del Salvador establece una base más profunda para la comunión (1 Corintios 8:1–9).

El Espíritu conduce a recibir a otros con la misma dependencia del Padre. El creyente puede crecer en comprensión sin convertir ese crecimiento en desprecio. La comunidad honra a Jesucristo cuando la verdad se expresa mediante paciencia y edificación.

Exégesis del pasaje

ἐξουθενείτω —*exoutheneítō*— significa desprecie o tenga por nada. κρινέτω —*krinétō*— expresa juzgue. La razón Dios lo ha recibido corrige ambas direcciones del conflicto y subordina la convivencia a la iniciativa de gracia del Señor.

Aplicación editorial

Examina si tiendes a despreciar al más escrupuloso o a condenar al que tiene mayor libertad. Pide al Espíritu humildad para reconocer la acogida del Padre en Cristo y buscar el crecimiento del hermano.

---

4 ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Ante su propio señor está en pie o cae. Pero será sostenido, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.

El hermano pertenece a un Señor que puede sostenerlo

La pregunta de Pablo desplaza la pretensión de juzgar. El creyente no es propiedad de otro creyente: responde al Señor que lo recibió y tiene poder para afirmarlo.

Explicación del versículo

¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? utiliza una imagen doméstica para confrontar la condena de 14:3. El que se atribuye autoridad final sobre el hermano olvida a quién pertenece. La comunidad está reunida por Jesucristo y no por la aprobación independiente de cada miembro.

Ante su propio señor está en pie o cae coloca la evaluación definitiva en el lugar debido. El siervo responde a quien tiene autoridad sobre él. En el argumento, el Señor de los creyentes será identificado expresamente como Cristo, que murió y volvió a vivir.

La imagen no elimina el cuidado ni toda corrección fraterna. Su función aquí es detener una condena basada en diferencias de conciencia sobre comida y días. El hermano necesita ayuda para vivir ante el Señor, no un sustituto humano que se apropie de su juicio.

Pero será sostenido añade una afirmación de esperanza. Pablo no mira al creyente únicamente desde su debilidad actual. La gracia del Padre puede afirmar a quien ha recibido en su Hijo y conducirlo a una respuesta de fe más firme.

Porque el Señor tiene poder para sostenerlo identifica el fundamento de esa confianza. La estabilidad no depende de que otro creyente apruebe cada escrúpulo o exija su eliminación inmediata. El Salvador vivo conserva autoridad y capacidad para cuidar a quienes le pertenecen.

El Espíritu acompaña ese crecimiento dentro de la comunidad. La respuesta adecuada es servir a la edificación y recordar la propia dependencia de gracia. El capítulo siguiente llamará a los fuertes a sobrellevar las debilidades de otros siguiendo a Cristo (Romanos 15:1–7).

Exégesis del pasaje

οἰκέτης —*oikétēs*— significa criado o servidor de una casa. στῆσαι —*stêsai*— expresa hacer estar en pie. La repetición de sostener y estar en pie pone el futuro del hermano bajo el poder del Señor, frente a la pretensión de condenarlo desde fuera.

Aplicación editorial

Confía al hermano al cuidado del Padre y procura ayudarlo a mirar a Jesucristo. Pide al Espíritu paciencia para acompañar su crecimiento sin apropiarte del lugar de su Señor.

---

5 Uno considera un día superior a otro, mientras otro considera iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

La convicción sobre los días debe vivirse ante el Señor

El segundo ejemplo extiende el asunto a la observancia de días. Pablo llama a una conciencia responsable, sin convertir una práctica discutida en medida de aceptación mutua.

Explicación del versículo

Uno considera un día superior a otro presenta una forma de valorar el calendario desde la conciencia religiosa. Otro considera iguales todos los días. El texto reconoce la diferencia y no identifica aquí el nombre de cada día o el motivo particular de cada observancia.

La comparación pertenece al mismo ámbito que los alimentos de 14:1–3. No describe una discusión sobre si cualquier acto malo puede volverse bueno por una convicción sincera. Se trata de prácticas que los creyentes vinculan a su servicio al Señor y sobre las que necesitan discernimiento.

Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente pide una respuesta consciente. La persona no debe actuar únicamente por presión de otro mientras cree estar desobedeciendo a Dios. La fe necesita una convicción que pueda presentarse ante el Padre con verdad.

La mente propia no ocupa por ello el lugar de la palabra divina. Romanos 12:2 había pedido su renovación para discernir la voluntad de Dios. La exhortación une responsabilidad personal y disposición a aprender, sin convertir toda preferencia en una revelación incuestionable (Romanos 12:1–3).

El siguiente versículo hará explícito que observar, comer o abstenerse puede dirigirse al mismo Señor con gratitud. La pertenencia a Jesucristo ofrece el fundamento de convivencia, mientras la comunidad acompaña las diferencias con amor.

Colosenses también relaciona alimentos y días con la necesidad de mantenerse unidos a Cristo. Esa relación bíblica ayuda a no poner la esperanza en una práctica aislada del Salvador. El Espíritu conduce a una conciencia formada por la verdad y vivida con humildad (Colosenses 2:16–23).

Exégesis del pasaje

πληροφορείσθω —*plērophoreísthō*— significa esté plenamente convencido. La construcción en su propia mente señala responsabilidad personal dentro del asunto planteado. Su alcance se concreta en la orientación al Señor de 14:6 y en la advertencia contra actuar con duda de 14:23.

Aplicación editorial

Presenta tus convicciones al Padre con sinceridad y disposición a ser enseñado. Pide al Espíritu que las forme conforme a Cristo y te ayude a tratar con respeto a quien aún entiende de otro modo estos asuntos.

6 El que tiene en cuenta el día, lo hace para el Señor. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no come, se abstiene para el Señor y da gracias a Dios.

Honrar al Señor exige reconocer la gratitud del hermano

Pablo mira más allá de las prácticas diferentes y pregunta a quién se dirigen y de quién se reciben los dones.

Explicación del versículo

El que distingue un día lo tiene en cuenta para el Señor. Pablo no identifica aquí un calendario particular ni impone una observancia a todos. Reconoce que esa práctica puede expresar un deseo sincero de honrar a aquel a quien el creyente pertenece. El hermano que juzga los días de otra manera no recibe por ello autoridad para despreciarlo.

En cuanto a la comida, el argumento presenta las dos conductas: uno come y otro se abstiene, y ambos actúan para el Señor. La diferencia visible no demuestra por sí sola que uno busque a Dios y el otro lo rechace. Esto explica por qué la acogida no puede depender de que todos adopten inmediatamente la misma práctica.

Dar gracias a Dios aparece en ambos lados. Quien come reconoce que el alimento es un don recibido; quien se abstiene también puede agradecer a Dios sin participar de lo que su conciencia todavía no le permite. La gratitud aparta tanto la libertad orgullosa como el escrúpulo que se convierte en mérito delante del Padre.

La frase «para el Señor» no convierte en buena cualquier conducta por la sola intención de quien la practica. El contexto trata de alimentos y días, asuntos que Pablo distingue del pecado mismo. Su exhortación exige una conciencia orientada a Dios, y los versículos siguientes muestran que ese Señor es Cristo, quien murió y volvió a vivir por los suyos.

La consideración del hermano requiere escuchar esa orientación antes de condenarlo por lo que come o deja de comer. A su vez, quien agradece al Señor no puede usar su gratitud como excusa para herir a otro. La libertad permanece subordinada al amor, como se desarrollará en Romanos 14:13–19.

Claves de lectura del original

La repetición de κυρίῳ (*kyríō*, «para el Señor») organiza el versículo. εὐχαριστεῖ (*eucharisteî*) significa «da gracias»; se aplica tanto al que come como al que no come. El reconocimiento del Dador une a quienes mantienen prácticas distintas.

Observación textual

Algunas traducciones añaden una frase paralela sobre quien no distingue un día y también lo hace para el Señor. El texto aquí presentado pasa de quien tiene en cuenta el día a las dos conductas respecto de la comida. En ambas formas de la lectura, el argumento centra estas decisiones en honrar al Señor.

Vivir y morir para el Señor

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

La vida del creyente tiene un centro mayor que su propio interés

La pertenencia al Señor explica por qué las decisiones personales afectan a toda la comunidad.

Explicación del versículo

El «porque» vincula esta declaración con la gratitud del versículo anterior. Si cada creyente actúa para el Señor, ninguno puede entender su vida como una posesión cuya única finalidad sea satisfacerse a sí mismo. La discusión sobre una mesa compartida conduce así a la pregunta fundamental por el dueño y el propósito de la existencia.

«Ninguno de nosotros» incluye a quienes comen y a quienes se abstienen. Pablo reúne a los dos grupos bajo una misma verdad antes de corregir sus actitudes. La libertad de uno y la cautela del otro deben rendirse ante el Señor; ninguna de las dos constituye una identidad superior a la de pertenecer a Cristo.

Vivir para sí mismo describe aquí una vida cuyo criterio final es el propio interés. El versículo no afirma simplemente que toda persona influye en otras, aunque eso sea cierto. El desarrollo inmediato precisa su sentido: vivimos para el Señor y somos suyos. Esa relación es la razón por la que no podemos disponer del hermano como si debiera servir a nuestras preferencias.

La muerte tampoco clausura esa pertenencia. Pablo no la presenta como un territorio donde Cristo pierde autoridad. El mismo Señor que reclama y sostiene la vida recibe al creyente en la muerte, porque él murió y resucitó. Esta esperanza aparece también cuando el apóstol desea que Cristo sea engrandecido tanto en su vida como en su muerte en Filipenses 1:20–24.

La afirmación posee, por tanto, consuelo y exigencia. El cristiano no está abandonado a sí mismo en su fragilidad, pero tampoco fue salvado para que su comodidad sea el fin de todo. La gracia del Hijo de Dios, quien amó y se entregó por nosotros, funda una vida de fe orientada a él, como explica Gálatas 2:19–21.

Claves de lectura del original

ἑαυτῷ (*heautô*, «para sí mismo») se repite con vivir y morir. Este contraste prepara la repetición de «para el Señor» en el versículo 8. La cuestión es a quién está dirigida la existencia entera.

Aplicación editorial

Antes de insistir en una preferencia legítima, considera qué expresa sobre el propósito de tu vida. Pertenecer a Cristo permite renunciar a una ventaja personal para cuidar a un hermano sin perder la libertad recibida del Señor.

---

8 Si vivimos, vivimos para el Señor; y, si morimos, morimos para el Señor. Así que, ya vivamos o muramos, del Señor somos.

Pertenecemos al Señor en la vida y en la muerte

La seguridad cristiana descansa en una relación que abarca toda nuestra existencia.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla positivamente lo que acaba de negar. No vivir para nosotros mismos significa vivir para el Señor: recibir de él la dirección de nuestros días, responder a su voluntad y buscar su honra. En este capítulo esa entrega toma una forma muy concreta: agradecer a Dios y tratar con amor al hermano que no comparte nuestras convicciones sobre la comida.

Morir para el Señor extiende la misma relación hasta el límite de la vida terrenal. Pablo no supone que todos los creyentes morirán de una manera particular. Afirma que aun entonces siguen bajo el señorío de Cristo. La muerte no los devuelve al abandono ni convierte su esperanza en una obra que deban completar solos.

La conclusión «del Señor somos» reúne las dos situaciones. La pertenencia antecede a las diferencias y pesa más que ellas. El hermano no es propiedad del grupo que come ni del grupo que se abstiene; por eso ninguno puede exigirle una lealtad que sustituya su responsabilidad delante de Cristo.

Esta seguridad nace de la obra del Salvador que se explica en el versículo siguiente. El cristiano no compra su lugar mediante una observancia escrupulosa ni lo conserva demostrando libertad ante los demás. Cristo murió y volvió a vivir, y el Padre nos recibe por medio de él. De esa gracia procede una obediencia agradecida, sostenida por el Espíritu Santo.

La vida y la muerte aparecen también entre las realidades incapaces de separarnos del amor de Dios en Romanos 8:34–39. Ambos pasajes se iluminan: pertenecer al Señor no elimina el sufrimiento, pero asegura que ninguna circunstancia puede volver inútil su amor. Esa confianza permite convivir sin hacer de cada diferencia una amenaza a nuestra identidad.

Claves de lectura del original

τοῦ κυρίου ἐσμέν (*toû kyríou esmén*) significa «somos del Señor». La construcción expresa pertenencia. Las alternativas introducidas por «ya… o…» abarcan vivir y morir, sin dejar una etapa fuera de su autoridad y cuidado.

Aplicación editorial

La confesión «soy del Señor» consuela en la incertidumbre y corrige la autosuficiencia. Permite entregar a Cristo la propia vida y reconocer que él también cuida al hermano cuya práctica todavía resulta difícil comprender.

---

9 Porque para esto Cristo murió y volvió a vivir: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

El señorío de Cristo se funda en su muerte y su vida victoriosa

La unidad cristiana tiene su centro en el Señor que venció la muerte, no en la uniformidad de las costumbres.

Explicación del versículo

«Para esto» explica la afirmación anterior: pertenecemos al Señor porque Cristo murió y volvió a vivir. Pablo lleva la discusión sobre alimentos al acontecimiento que constituye la esperanza de todos los creyentes. El que come y el que se abstiene dependen del mismo Salvador y no pueden convertir sus hábitos en el fundamento de la comunión.

La muerte de Cristo fue real, y su vida posterior es la vida del Resucitado. El apóstol no presenta una mera continuidad de su influencia ni el recuerdo que sus discípulos conservan. El que entregó su vida vive y ejerce autoridad sobre los suyos. Por eso la muerte física del creyente no rompe su pertenencia a él.

El propósito expresado es que Cristo sea Señor de muertos y vivos. Esta afirmación no implica que antes careciera de dignidad divina. Describe el señorío del Salvador a la luz de su obra cumplida: quien atravesó la muerte y la venció gobierna sobre ambas condiciones de la existencia humana.

La amplitud de su autoridad desautoriza la pretensión de ocupar su lugar. No corresponde a un hermano decidir que otro queda fuera de la acogida de Dios por las diferencias de comida aquí tratadas. Todos deben comparecer ante el verdadero Señor y vivir bajo su palabra. La misma autoridad que sostiene al creyente impide usar la libertad sin amor.

El versículo une así evangelio y convivencia. La cruz no es solo un tema que se confiesa mientras cada grupo protege sus ventajas; define cuánto vale el hermano por quien Cristo murió. La resurrección no es solo una esperanza futura; confirma que el Señor vivo dirige hoy a su pueblo. Esta relación entre su muerte, resurrección y cuidado aparece en Romanos 8:34–39.

Claves de lectura del original

ἔζησεν (*ézēsen*, «vivió») sigue a «murió» y en esta secuencia expresa que Cristo volvió a vivir. κυριεύσῃ (*kyrieúsē*) significa «sea Señor» o «ejerza señorío»; no se limita a inspirar sentimientos religiosos, sino que afirma su autoridad efectiva.

---

10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios.

Quien comparecerá ante Dios no puede adueñarse del juicio sobre su hermano

La futura rendición de cuentas corrige tanto al que condena como al que desprecia.

Explicación del versículo

Pablo vuelve a dirigirse personalmente a cada lado del desacuerdo. Al que restringe su dieta le pregunta por qué juzga; al que disfruta de mayor libertad, por qué desprecia. Ambos llaman hermano a la misma persona a la que están tratando como inferior o sospechosa. La relación recibida de Dios contradice esas actitudes.

El énfasis en «tú» hace que la exhortación no pueda quedar como una observación sobre los defectos del otro grupo. Cada uno debe examinar su propia conducta. Tener razón sobre la libertad respecto de los alimentos no justifica humillar; una conciencia escrupulosa tampoco autoriza a condenar a quien Dios recibió.

«Todos compareceremos» reúne nuevamente a los dos. El que hoy pretende sentarse como juez tendrá que presentarse él mismo ante el tribunal de Dios. Esta perspectiva no elimina la responsabilidad moral ni la corrección fraterna; les quita el orgullo de quien actúa como si conociera y gobernara por sí mismo la condición última de los demás.

La mención del tribunal afirma que la convivencia tiene importancia delante de Dios. No basta reclamar una libertad verdadera si se usa para herir al hermano. Tampoco basta una práctica rigurosa si se convierte en desprecio de la gracia. La rendición de cuentas llama a una obediencia que brota de la fe y se expresa en amor.

El Dios ante quien comparecemos no está separado del Señor Jesús del versículo anterior. 2 Corintios 5:9–10 habla del tribunal de Cristo, y Hechos 17:30–31 presenta a Dios juzgando por medio de aquel a quien resucitó. La autoridad del Padre y el señorío del Hijo no constituyen dos juicios rivales. Quien nos salva por gracia también tiene autoridad para evaluar nuestra vida.

Claves de lectura del original

βῆμα (*bêma*) designa un tribunal o estrado judicial. παραστησόμεθα (*parastēsómetha*, «compareceremos») sitúa a todos delante del Juez. El texto dice «de Dios»; otras traducciones presentan «de Cristo», expresión que también aparece en 2 Corintios 5:10.

Aplicación editorial

Al advertir una diferencia, examina primero si estás juzgando lo que Dios no te ha encargado juzgar o despreciando a quien él ama. La certeza de comparecer ante él invita a hablar con verdad, humildad y cuidado.

---

11 Pues está escrito: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios».

El reconocimiento universal de Dios limita nuestras pretensiones de juzgar

La Escritura confirma que toda persona responderá ante el Señor cuya autoridad no depende de nuestros grupos.

Explicación del versículo

«Pues está escrito» fundamenta la afirmación de que todos comparecerán ante el tribunal de Dios. Pablo recurre a la declaración de Isaías 45:22–25, donde el único Dios llama a los confines de la tierra a volverse a él para ser salvos y anuncia que toda rodilla se doblará ante su autoridad.

La fórmula «Vivo yo, dice el Señor» da a la declaración la solemnidad de una palabra divina firme. El futuro reconocimiento de Dios no descansa en que una comunidad consiga imponer su práctica alimentaria a todas las demás. Descansa en la vida y la autoridad del Señor que habla y cumple su palabra.

Doblar la rodilla y confesar con la lengua presentan la respuesta de toda la persona. Ningún miembro del grupo más libre ni del más escrupuloso queda exento. La universalidad de la escena hace incoherente tratar al hermano como si su responsabilidad dependiera finalmente de nuestra aprobación.

El reconocimiento universal de la autoridad de Dios no equivale, por sí solo, a afirmar que todos recibirán salvación sin fe. La cita sostiene aquí la rendición de cuentas, y su contexto profético llama a volverse al único Dios que salva. Pablo no está anulando el evangelio ni la seriedad del juicio, sino corrigiendo la arrogancia dentro de la comunidad.

Filipenses 2:9–11 aplica el lenguaje de la rodilla y la confesión al señorío de Jesucristo, para gloria de Dios Padre. La relación ayuda a leer Romanos 14: el Señor que murió y volvió a vivir no compite con el Dios ante quien todos comparecerán. Nuestra confesión de Cristo debe llevarnos a honrar al Padre y a tratar con humildad a sus hijos.

Claves de lectura del original

κάμψει πᾶν γόνυ (*kámpsei pân góny*) significa «se doblará toda rodilla». ἐξομολογήσεται (*exomologḗsetai*) expresa reconocimiento o confesión; aquí su destinatario es Dios. Los dos futuros subrayan la certeza y amplitud de esa respuesta.

---

12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo.

La responsabilidad personal comienza por dar cuenta de uno mismo

La certeza del juicio debe dirigir nuestra atención hacia la propia fidelidad delante de Dios.

Explicación del versículo

«Así que» recoge la cita bíblica y la lleva a una conclusión para cada creyente. El Señor recibirá el reconocimiento de todos; por eso cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo. Pablo no deja al lector en una escena distante, sino que lo incluye dentro de ella.

La palabra «cada uno» impide esconderse detrás del grupo. Quien come no podrá responder simplemente que los demás defendían su libertad; quien se abstiene no podrá justificar su condena del hermano por la severidad de su comunidad. Cada persona es responsable del modo en que ha vivido ante el Señor y ha tratado a quienes él recibió.

«De sí mismo» corrige el afán de presentar continuamente la cuenta ajena. La discusión había llevado a unos a vigilar la dieta de otros y a otros a despreciar sus escrúpulos. El juicio futuro dirige la mirada hacia la propia obediencia: mi libertad, mi amor, mi humildad y mi cuidado del hermano también serán considerados.

Esta responsabilidad no aísla al creyente ni lo exime de ayudar a los demás. El próximo versículo exige precisamente no ponerles tropiezo. Dar cuenta de uno mismo incluye responder por la influencia de la

propia conducta; no permite desentenderse de una caída que se podría evitar renunciando a una preferencia.

El destinatario de la cuenta es Dios, como muestra el tribunal mencionado en el versículo 10 y la confesión del 11. El texto de este versículo no vuelve a nombrarlo expresamente, aunque algunas traducciones sí lo hacen. La brevedad no deja incierto a quién respondemos: se trata del Dios que recibe a los creyentes por Cristo y llama a una vida transformada por su gracia.

Claves de lectura del original

λόγον δώσει (*lógon dṓsei*) significa «dará cuenta». περὶ ἑαυτοῦ (*perì heautoû*, «acerca de sí mismo») señala el centro de esta responsabilidad. La misma conclusión prepara el cambio de actitud de Romanos 14:13.

Aplicación editorial

En una diferencia comunitaria, dedica a examinar tu amor y tu manera de hablar el mismo cuidado que dedicas a evaluar la práctica ajena. Responder ante Dios exige atender al hermano sin pretender ocupar el lugar de su Señor.

La libertad al servicio del amor

---

13 Por tanto, ya no nos juzguemos unos a otros. Más bien, decidan no poner tropiezo ni ocasión de caer al hermano.

El juicio sobre el hermano debe ceder al cuidado de su conciencia

La responsabilidad delante de Dios se concreta en una decisión: no facilitar la caída de otro creyente.

Explicación del versículo

«Por tanto» une esta exhortación con la rendición de cuentas. Si cada uno responderá por sí mismo, ya no debemos ocuparnos en condenar al hermano por las prácticas discutidas. Pablo no propone indiferencia hacia la comunidad; cambia el modo de relacionarnos con ella.

La segunda parte retoma el verbo juzgar con un sentido distinto. En lugar de dictar sentencia sobre otros, decidan esto: no ponerles tropiezo. La capacidad de discernir no se abandona, sino que se dirige hacia la propia conducta y sus consecuencias. El creyente debe preguntarse qué puede hacer para ayudar al hermano a mantenerse fiel al Señor.

El tropiezo no consiste simplemente en que alguien prefiera otra comida o se disguste al ver una costumbre distinta. Los versículos 20–23 muestran el peligro: una persona puede ser inducida a hacer algo que considera contrario a su fidelidad a Dios. La libertad del fuerte se vuelve destructiva cuando presiona al otro a actuar contra su conciencia.

Esto tampoco concede a cualquier objeción poder para gobernar la vida de todos. Pablo sostiene que los alimentos son limpios y que la conciencia necesita formación. Sin embargo, una verdad no se enseña provocando una transgresión consciente. El amor acompaña el crecimiento del hermano en vez de demostrar la propia razón a costa de su caída.

Cristo, quien murió por ese hermano, da la medida del cuidado. La libertad recibida por gracia debe servir al amor, como enseña también Gálatas 5:13–16. Bajo la guía del Espíritu Santo, el discernimiento busca edificar a la persona que el Padre recibió, no convertirla en una prueba de nuestra superioridad.

Claves de lectura del original

κρίνωμεν (*krínōmen*, «juzguemos») y κρίνατε (*krínate*, «decidan») producen el giro del argumento. πρόσκομμα (*próskomma*) y σκάνδαλον (*skándalon*) evocan un obstáculo y una ocasión de caída; aquí describen un daño a la fidelidad del hermano.

Aplicación editorial

Al compartir una práctica que consideras legítima, observa si estás invitando al otro a comprender la verdad o presionándolo a imitarte contra su conciencia. Puedes renunciar a una ocasión concreta sin negar la libertad que tienes en Cristo.

---

14 Sé y estoy convencido en el Señor Jesús de que nada es impuro en sí mismo; pero, para quien
considera que algo es impuro, para él lo es.

La libertad sobre los alimentos no autoriza a violentar la conciencia

Pablo distingue la condición del alimento de la responsabilidad de quien cree que comerlo sería desobedecer a Dios.

Explicación del versículo

El apóstol declara su propia convicción con claridad: nada es impuro en sí mismo. No considera igualmente acertadas las dos opiniones sobre la naturaleza de los alimentos. La libertad tiene un fundamento verdadero, y el cuidado del débil no requiere fingir que un alimento creado por Dios posee una contaminación moral inherente.

La convicción está situada «en el Señor Jesús». No es una preferencia privada que Pablo intenta imponer mediante su personalidad. Habla como alguien cuya comprensión y conducta están sometidas a Cristo. La enseñanza de Jesús distingue lo que entra en el vientre de la maldad que sale del corazón en Marcos 7:14–23.

La segunda parte atiende a la persona que todavía considera impuro un alimento. Si lo come creyendo que así desobedece a Dios, su acción no se vuelve fiel porque otro le asegure que tiene permiso. La materia de la comida no cambia, pero sí importa la relación de quien actúa con lo que cree que Dios le demanda.

Por eso «para él lo es» no significa que la conciencia cree la verdad moral a su gusto. Una conciencia puede estar insuficientemente instruida, y el propio Pablo le ofrece una enseñanza que permite crecer. Mientras ese crecimiento sucede, el creyente no debe ser empujado a tratar como irrelevante lo que entiende como obediencia al Señor.

El alcance de «nada» se reconoce por el contexto: los alimentos discutidos. No declara puras las injusticias ni convierte el pecado en algo aceptable si se practica con seguridad. La libertad en Cristo tiene que convivir con una conciencia formada por la verdad y con el amor al hermano por quien él murió. 1 Timoteo 4:3–5 relaciona asimismo los alimentos creados por Dios con la verdad, la gratitud y la oración.

Claves de lectura del original

κοινόν (*koinón*) puede significar «común» y, en esta discusión, «impuro». πέπεισμαι (*pépeismai*, «estoy convencido») expresa una convicción asentada. Pablo mantiene esa certeza sin confundirla con el derecho a ignorar la conciencia ajena.

---

15 Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no vives conforme al amor. No destruyas con
tu comida a aquel por quien Cristo murió.

La muerte de Cristo revela cuánto vale el hermano

Una libertad verdadera deja de ejercerse rectamente cuando el alimento pesa más que la persona amada por el Salvador.

Explicación del versículo

El «si» presenta el caso en que la comida provoca daño al hermano. Pablo no retira su afirmación de que los alimentos son limpios. Añade otra verdad que debe gobernar la conducta: la forma de usar una libertad puede contradecir el amor, aunque el objeto de esa libertad no sea impuro.

«Ya no vives conforme al amor» evalúa el camino del creyente, no solo el menú elegido. En el contexto, la tristeza del hermano está unida al peligro de tropiezo y de actuar contra su conciencia. La respuesta no consiste en descalificar su dolor porque todavía no comprende plenamente la libertad, sino en tomar en serio su relación con el Señor.

La advertencia se intensifica: «No destruyas». No se trata de un desacuerdo sin consecuencias ni de una simple incomodidad social. Presionar al hermano a obrar contra lo que cree justo delante de Dios pone en peligro su fidelidad y contribuye a su ruina espiritual. Pablo usa un lenguaje severo para que nadie trate esa posibilidad como un precio aceptable por disfrutar de una comida.

El motivo decisivo es que Cristo murió por él. El apóstol coloca frente a frente el alimento que alguien quiere conservar y la entrega del Hijo de Dios por esa persona. Quien fue recibido mediante la gracia del Salvador no puede reducir al hermano a un estorbo para sus preferencias. La cruz enseña a renunciar a una ventaja para cuidar una vida.

1 Corintios 8:9–13 desarrolla un principio semejante en la discusión sobre alimentos vinculados a ídolos: herir la conciencia del hermano por quien Cristo murió es pecar contra Cristo. Los casos no son idénticos en todos sus detalles, pero ambos muestran que conocer la verdad exige servir con amor. El Espíritu Santo conduce a una libertad que protege y edifica.

Claves de lectura del original

λυπεῖται (*lypeîtai*) expresa tristeza o aflicción. ἀπόλλυε (*apóllye*, «destruyas») señala la gravedad del daño. La frase «por quien Cristo murió» impide minimizar a la persona afectada: su valor se contempla a la luz de la entrega del Señor.

Aplicación editorial

Si una práctica legítima induce a un hermano a desobedecer su conciencia, renuncia a ejercerla en esa situación y busca su crecimiento con paciencia. El amor de Cristo ofrece una razón mayor para cuidarlo que el deseo de demostrar tu libertad.

---

16 Por tanto, no permitan que se hable mal de lo que es bueno para ustedes.

Un bien recibido puede quedar desacreditado por su mal uso

La libertad cristiana debe hacerse reconocible por el amor que la gobierna.

Explicación del versículo

La exhortación sigue a la advertencia de no destruir al hermano. Pablo llama «bueno» a algo que sus lectores poseen; en el curso de esta discusión, la libertad respecto de los alimentos ocupa un lugar inmediato. Esa libertad no es un error que deba abandonarse por vergüenza, sino un bien cuyo ejercicio requiere responsabilidad.

El peligro es que se hable mal de ese bien por la conducta de quienes lo disfrutan. Si un creyente insiste en su derecho sin atender al daño que causa, puede hacer que la libertad parezca indiferencia hacia Dios y crueldad hacia el hermano. El problema surge al separar un don de la forma de vida a la que ese don sirve.

La exhortación no exige conseguir que nadie critique jamás a los cristianos. Pablo no entrega la verdad a la aprobación cambiante de todos los observadores. Señala una causa de descrédito que sí podemos evitar: usar lo bueno de una manera que contradiga el amor anunciado por el evangelio.

«Para ustedes» dirige la mirada a la comunidad. La libertad no pertenece a una pequeña élite espiritual que pueda disfrutarla sin preocuparse por los demás. Es necesario pensar en el testimonio compartido y en la conciencia del hermano. La acción de uno puede oscurecer para otros la bondad de lo que Dios concede.

El versículo siguiente aclara el orden de valores: el reino de Dios no consiste en comida y bebida, sino en justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. En ese reino servimos a Cristo. Honrar su gracia significa mostrar que la libertad recibida del Salvador produce amor y edificación, como resume Gálatas 5:13–16.

Claves de lectura del original

τὸ ἀγαθόν (*tò agathón*) significa «lo bueno» y aparece en singular, como un bien considerado en conjunto. βλασφημείσθω (*blasphēmeísthō*) indica ser difamado o denigrado. El contexto relaciona ese riesgo con una libertad ejercida sin amor.

Aplicación editorial

Haz visible la bondad de la libertad cristiana mediante una conducta considerada. Renunciar a una ocasión de comer para evitar daño al hermano puede expresar mejor esa libertad que insistir en exhibirla.

---

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

El reino de Dios se manifiesta en la vida que produce su Espíritu

La mesa debe servir a la comunión del reino, en lugar de convertirse en la medida de la pertenencia a él.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la libertad no debe convertirse en motivo de descrédito. El reino de Dios no tiene como centro la comida y la bebida. Sus dones no se reducen a la posibilidad de comer todo ni a la severidad de una dieta. Ninguna de esas prácticas puede ocupar el lugar que corresponde al gobierno salvador de Dios.

Pablo menciona justicia, paz y alegría. En esta exhortación, la justicia comprende una vida recta delante de Dios que trata al hermano como corresponde. No se fabrica con observancias para ganar aceptación: Romanos ya explicó que somos justificados por la fe y tenemos paz con Dios por Jesucristo en Romanos 5:1–5. Aquí esa gracia debe hacerse visible en las relaciones.

La paz se opone a las luchas que dividen por la comida. No consiste en callar la verdad, sino en buscar una convivencia reconciliada bajo el mismo Señor. La alegría tampoco es el placer de sentirse superior ni la satisfacción de haber ganado una discusión; es el gozo de participar juntos en lo que Dios concede por Cristo.

Estas realidades se viven «en el Espíritu Santo». No son solo un programa de cordialidad humana. El Espíritu personal y divino, dado por Dios, transforma a quienes pertenecen al Hijo y los guía en una vida conforme al Padre. Su fruto incluye amor, alegría y paz, como muestra Gálatas 5:22–25.

La afirmación no vuelve irrelevantes nuestras decisiones de comer y beber. Precisamente porque esas cosas no definen el reino, deben ponerse al servicio de lo que sí lo expresa. Un alimento legítimo no puede valer más que la paz y la edificación de alguien por quien Cristo murió. El próximo versículo llama a esta forma de vida servicio a Cristo.

Claves de lectura del original

βασιλεία (*basileía*) significa «reino» y sitúa la vida cristiana bajo el gobierno de Dios. ἐν πνεύματι ἁγίῳ (*en pneúmati hagíō*, «en el Espíritu Santo») vincula la justicia, la paz y la alegría con su presencia y acción, no con una mera emoción colectiva.

Aplicación editorial

Evalúa una discusión por el fruto que está produciendo. Defender una convicción sobre alimentos mientras se destruye la paz del hermano exige revisar si la práctica está sirviendo al reino de Dios o al orgullo personal.

---

18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a Dios y es aprobado por los seres humanos.

Servir a Cristo ordena la libertad hacia lo que agrada a Dios

La justicia, la paz y la alegría del Espíritu dan una forma concreta al servicio cristiano.

Explicación del versículo

«De esta manera» remite a la vida del reino descrita en el versículo anterior. Quien vive en justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo está sirviendo a Cristo. Pablo no limita ese servicio a una función pública ni a una tarea religiosa especial: también se expresa en la forma de comer, abstenerse y cuidar al hermano.

El Señor al que servimos es el que murió y volvió a vivir. Su autoridad no se honra con una libertad desligada de su amor. Cuando el creyente prefiere edificar a otro antes que exhibir un derecho, responde al Salvador que se entregó por ambos. La obediencia es fruto de esa gracia, no una forma de comprarla.

El que sirve así «agrada a Dios». La orientación al Padre da a la vida comunitaria un criterio más profundo que vencer una discusión. La conducta puede ser correcta en cuanto al alimento y estar equivocada en cuanto al amor. Lo que agrada a Dios integra verdad y cuidado del prójimo bajo el señorío de su Hijo.

Ser «aprobado por los seres humanos» alude a una conducta cuyo valor puede reconocerse al verla probada. No garantiza que toda persona celebrará al cristiano ni exige sacrificar la verdad para obtener aplauso. En este contexto contrasta con el descrédito causado por una libertad egoísta: la justicia y la paz ofrecen un testimonio coherente.

Así se enlazan la relación con Cristo, el agrado del Padre y la acción del Espíritu Santo. La vida del reino tiene una fuente divina y consecuencias reconocibles entre las personas. Por eso Pablo concluirá que debemos buscar activamente la paz y la edificación mutua en Romanos 14:19.

Claves de lectura del original

δουλεύων (*douleúōn*) significa «sirviendo» y expresa sujeción al Señor. δόκιμος (*dókimos*) describe lo que ha sido probado y resulta aprobado. El reconocimiento humano mencionado nace de la integridad del servicio, no de convertir la popularidad en autoridad espiritual.

---

19 Así pues, busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua.

La paz y la edificación necesitan una búsqueda deliberada

La convivencia en Cristo exige más que dejar de discutir: llama a procurar activamente el bien del hermano.

Explicación del versículo

«Así pues» convierte la descripción del reino en una dirección práctica. Si el reino se expresa en justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo, debemos buscar lo que contribuye a esa vida. La comunidad no puede contentarse con afirmar una doctrina correcta sobre alimentos mientras sus relaciones se deterioran.

Buscar la paz requiere iniciativa. A veces supondrá renunciar a ejercer una libertad en una mesa concreta; otras, escuchar y enseñar con paciencia a quien mantiene escrúpulos. El objetivo no es conservar una apariencia tranquila a costa de la verdad, sino vivir reconciliados bajo el Señor que recibió a ambos.

La edificación añade una imagen de construcción. Nuestras decisiones pueden fortalecer al hermano en su confianza y obediencia a Cristo, o debilitarlo al empujarlo contra su conciencia. Pablo pide que usemos la libertad como material para construir y no como instrumento para derribar.

«Mutua» hace que nadie aparezca únicamente como carga o como maestro del otro. Quien conoce mejor la libertad necesita crecer en amor; quien se abstiene necesita aprender a no juzgar. Cada uno recibe del Señor una responsabilidad hacia los demás. La unidad no exige fingir que no existen diferencias, sino procurar que todos crezcan en fidelidad.

Efesios 4:11–16 desarrolla la misma imagen del cuerpo que crece hacia Cristo y se edifica en amor. En Romanos, la mesa compartida ofrece una ocasión concreta para esa madurez. El Padre no nos reunió para competir por superioridad espiritual; por su Espíritu, nos enseña a servir al Hijo cuidando a quienes le pertenecen.

Claves de lectura del original

διώκωμεν (*diṓkōmen*) significa «busquemos» o «persigamos» y expresa una orientación activa. οἰκοδομή (*oikodomḗ*, «edificación») emplea la imagen de construir. La expresión «unos hacia otros» dirige ese esfuerzo al crecimiento compartido.

Aplicación editorial

En lugar de preguntar solo qué tienes derecho a hacer, considera qué decisión ayudará al hermano a confiar y obedecer a Cristo. La respuesta puede incluir una renuncia concreta, una conversación paciente o una enseñanza que una verdad y amor.

---

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas son limpias, pero es malo que una persona coma causando tropiezo.

Una comida no puede pesar más que la obra de Dios

El reconocimiento de la pureza de los alimentos debe ir acompañado del cuidado de las personas que Dios está edificando.

Explicación del versículo

El mandato negativo invierte la imagen del versículo anterior. Allí se pedía construir; aquí se prohíbe destruir. La desproporción es deliberada: por causa de una comida, alguien puede estar dañando una obra cuyo autor es Dios. El valor de lo que se desea disfrutar no justifica derribar lo que él hace en el hermano y en la comunidad.

«La obra de Dios» hace que la debilidad ajena deba mirarse con reverencia. No se trata de una persona disponible para nuestra impaciencia ni de un problema que podamos resolver forzándola a imitarnos. Dios la recibió, Cristo murió por ella y el Espíritu Santo obra en la vida de los creyentes. La libertad debe servir a esa edificación.

Pablo reafirma: todas las cosas son limpias. En este contexto habla de los alimentos y no de cualquier conducta moral. La restricción del débil no cambia la naturaleza de la comida. Por tanto, abstenerse por amor no requiere declarar impuro lo que Dios permite recibir con gratitud.

Sin embargo, es malo comer causando tropiezo. El mal no reside en el alimento, sino en una manera de comer que daña la fidelidad de otra persona. La pureza del objeto no vuelve inocente toda circunstancia de su uso. El contexto inmediato culminará en el caso de quien come mientras duda y actúa contra su convicción delante de Dios.

El creyente fuerte puede sostener la verdad sobre los alimentos y renunciar a comerlos cuando su conducta contribuya a esa caída. 1 Corintios 10:23–24 distingue de forma semejante lo permitido de lo que

edifica y pide buscar el bien del otro. La libertad adquirida por Cristo alcanza su propósito cuando el amor determina cómo se ejerce.

Claves de lectura del original

κατάλυε (*katálye*) significa «derribes» o «destruyas» y contrasta con edificar. καθαρά (*kathará*, «limpias») afirma la condición de los alimentos. «Por medio de tropiezo» señala la situación dañina en que una comida, aunque limpia, se convierte en ocasión de pecado.

---

21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano tropiece, se escandalice o se debilite.

Renunciar a una ocasión puede ser una expresión del bien

El amor permite dejar de comer o beber algo legítimo cuando hacerlo pondría en peligro al hermano.

Explicación del versículo

Después de explicar qué es malo, Pablo declara qué es bueno: no comer carne, no beber vino ni hacer aquello en que el hermano tropiece. La abstención se valora por el cuidado que expresa. No convierte por sí misma a la persona en más santa ni atribuye impureza inherente a los alimentos.

La mención del vino amplía la discusión más allá del contraste entre carne y vegetales. El texto no explica todas las razones de las distintas reservas ni permite reconstruir una única historia para cada grupo. Lo que une los ejemplos es su posible efecto sobre la conciencia del hermano, no una prohibición alimentaria universal formulada aquí.

«Ni hacer nada» extiende el principio a otras prácticas de la misma clase: libertades cuyo ejercicio puede inducir al otro a actuar contra su fe. No significa que cualquier desacuerdo ajeno pueda cancelar la obediencia a Cristo. Pablo sigue hablando de cosas permitidas, no de abandonar la verdad ni de llamar bueno al pecado para evitar una discusión.

Tropezar, escandalizarse y debilitarse describen una afectación espiritual seria. En este contexto, escandalizar no se limita a sentirse sorprendido o molesto; se relaciona con una ocasión de caída. La responsabilidad del creyente es no usar su ejemplo o su presión para llevar al hermano a desobedecer lo que reconoce ante Dios.

El costo de abstenerse queda medido por el amor del Salvador. Cristo murió por el hermano; renunciar a una comida en una situación concreta no puede considerarse una pérdida mayor que su bien. La disposición de Pablo a no comer carne si hace caer a otro ofrece un paralelo en 1 Corintios 8:12–13.

Claves de lectura del original

καλόν (*kalón*) significa «bueno» y valora la renuncia por el bien que procura. ἀσθενεῖ (*astheneî*, «se debilita») retoma el lenguaje de la debilidad del inicio del capítulo y recuerda que esa persona necesita cuidado, no desprecio.

Observación textual

Existe una lectura más breve que termina con el tropiezo del hermano. El texto aquí presentado incluye también que se escandalice o se debilite. Las expresiones desarrollan el mismo llamado a evitar una conducta que dañe su fidelidad al Señor.

Aplicación editorial

Una renuncia concreta puede proteger la conciencia del hermano sin convertir su escrúpulo en una regla para toda la iglesia. Explica la verdad con paciencia y deja que el amor gobierne la ocasión de ejercer tu libertad.

22 La fe que tienes, consérvala para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.

La convicción ante Dios no necesita exhibirse contra el hermano

La libertad puede conservarse con gratitud sin imponer su ejercicio a quien todavía no la comprende.

Explicación del versículo

«La fe que tienes» retoma la confianza con que algunos comen de todo. Dentro de este capítulo, la palabra se refiere a una convicción ejercida delante del Señor, vinculada a la fe en él. Pablo se dirige a quien sabe que el alimento es limpio y le explica cómo puede mantener esa certeza sin dañar a otro.

«Consérvala para ti mismo ante Dios» no manda ocultar el evangelio ni reducir toda fe a una creencia privada. La cuestión es la demostración de libertad en una circunstancia donde puede producir tropiezo. No necesitas comer delante del hermano para probar que Dios te permite hacerlo; puedes agradecer esa libertad y abstenerte por amor.

La expresión «ante Dios» impide que la reserva se vuelva hipocresía. La conducta no consiste en simular otra doctrina para obtener aprobación, sino en actuar con integridad bajo la mirada del Padre. El Señor conoce tanto la libertad recibida como la razón amorosa de una renuncia.

La bienaventuranza describe a quien no se juzga a sí mismo en lo que aprueba. Es dichoso poder actuar con una conciencia que no acusa de infidelidad. Esa serenidad no nace de silenciar la conciencia por conveniencia; requiere una convicción formada en la verdad y un ejercicio de la libertad compatible con el amor.

El versículo siguiente mostrará el caso contrario: quien come dudando no goza de esa integridad. La persona más segura no debe convertir su tranquilidad en presión sobre el otro. Cristo libera del intento de ganar aceptación mediante alimentos y también del orgullo de exhibir una libertad. Ante él, el bien del hermano cuenta más que la necesidad de demostrar una posición.

Claves de lectura del original

πίστιν (*pístin*, «fe») debe leerse aquí en la discusión sobre convicciones y alimentos. δοκιμάζει (*dokimázei*) significa «aprueba» después de considerar. La dicha mencionada es la de no condenarse en aquello que se reconoce como legítimo, no una licencia para aprobar cualquier cosa.

Relación con el contexto

1 Corintios 10:25–31 relaciona la comida con la gratitud, la conciencia del otro y la gloria de Dios. También allí es posible reconocer que una comida es legítima y, por consideración a otra persona, dejar de participar en una ocasión particular.

23 Pero el que duda, si come, queda condenado, porque no lo hace por fe; y todo lo que no procede de la fe es pecado.

Actuar contra la propia convicción delante de Dios es pecado

La presión de otros no convierte en obediencia una acción que la conciencia todavía reconoce como infidelidad.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta con la dicha de una conciencia que no se condena. Aquí la persona duda respecto de comer y, aun así, come. El alimento no se ha vuelto impuro en sí mismo; el problema es que actúa sin poder reconocer su conducta como fiel al Señor.

«Queda condenado» formula una evaluación moral seria. Pablo no describe únicamente una sensación desagradable ni reduce el pecado a incomodidad psicológica. Comer mientras se considera que eso desobedece a Dios expone una disposición contraria a la confianza obediente que debe orientar la vida cristiana.

La razón es que no lo hace por fe. En el contexto, esa fe se manifiesta como una convicción delante de Dios respecto de lo que se practica. La persona no debe recibir como solución el consejo de ignorar sus reservas para imitar al más seguro. Necesita crecer en comprensión de la verdad sin aprender a desobedecer deliberadamente al Señor.

«Todo lo que no procede de la fe es pecado» extrae un principio del caso. Una conducta cristiana no se evalúa solo por su apariencia externa: importa si puede realizarse con confianza y obediencia ante Dios. La frase no hace verdadera cualquier convicción sincera ni vuelve bueno lo que la Escritura prohíbe. Una conciencia equivocada necesita corrección; una conciencia violentada no es una meta de esa corrección.

La advertencia se dirige también al fuerte que podría provocar esa acción. Si sabe que el hermano no puede comer con fe, debe cuidar de él en vez de usar la presión para vencer su escrúpulo. La libertad de Cristo se ejerce en amor, y el Espíritu Santo forma una obediencia que une verdad y conciencia.

Este juicio sobre una acción no convierte la comida en el fundamento de la salvación. La carta ya ha anunciado que no hay condenación para los que están en Cristo Jesús y que su Espíritu los guía a una vida nueva en Romanos 8:1–4. Esa gracia no trivializa el pecado: conduce a confiar en el Salvador, recibir su perdón y aprender a vivir fielmente delante de él.

Claves de lectura del original

διακρινόμενος (*diakrinómenos*) describe al que vacila o duda. κατακέκριται (*katakékritai*, «queda condenado») expresa el veredicto adverso sobre su proceder. La repetición de «por fe» explica la raíz del problema, no una supuesta contaminación del alimento.

Capítulo 15

Sobrellevar las debilidades del hermano

---

1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las debilidades de los que no son fuertes, y no agradarnos a nosotros mismos.

La fortaleza se reconoce en la disposición a sostener al débil

La mayor libertad de conciencia trae una responsabilidad de servicio, no un privilegio para imponerse.

Explicación del versículo

El capítulo continúa el argumento sobre alimentos y días. «Nosotros, los fuertes» identifica a quienes tienen la convicción de que pueden recibir los alimentos sin impureza. Pablo se incluye entre ellos, en coherencia con su afirmación de Romanos 14:14. La expresión no establece una clase de creyentes con mayor valor delante de Dios.

«Debemos» convierte esa capacidad en obligación. Quien puede actuar con mayor libertad no queda autorizado a desentenderse del hermano. La fuerza debe ponerse al servicio de alguien que todavía no puede hacer lo mismo con una conciencia tranquila. Esto cambia la pregunta de «¿qué me está permitido?» a «¿cómo puedo ayudarlo a vivir fielmente?».

Sobrellevar las debilidades exige más que soportar con disgusto la presencia del otro. Incluye asumir el costo de la convivencia, renunciar a ocasiones que producirían tropiezo y acompañar el aprendizaje con paciencia. La debilidad necesita cuidado y formación en la verdad, sin presión para actuar contra la conciencia.

«No agradarnos a nosotros mismos» identifica el obstáculo de fondo. El problema no es disfrutar agradecidamente de un alimento, sino convertir la propia satisfacción en el criterio final cuando entra en conflicto con el bien del hermano. Los versículos siguientes mostrarán que Cristo mismo define la forma de este servicio.

Gálatas 6:1–5 une el llevar las cargas ajenas con la humildad y el examen personal. El paralelo ayuda a reconocer que ayudar no significa ocupar el lugar del Señor ni creerse inmune a la debilidad. Todos viven de la gracia del Padre por Jesucristo y necesitan la guía del Espíritu Santo.

Claves de lectura del original

δυνατοί (*dynatoí*, «fuertes» o «capaces») contrasta con quienes no tienen esa capacidad. βαστάζειν (*bastázein*) significa «llevar» o «sobrellevar». La imagen pide hacerse cargo del peso, en lugar de señalarlo desde una supuesta superioridad.

Aplicación editorial

Usa la comprensión que has recibido para servir, no para apresurar al hermano mediante vergüenza. Puedes enseñar con claridad y, a la vez, asumir una renuncia concreta para que su crecimiento no nazca de violentar la conciencia.

---

[2] Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para edificarlo.

Buscar el agrado del prójimo significa procurar su bien

El amor no se limita a evitar conflictos: busca que el otro sea edificado en Cristo.

Explicación del versículo

«Cada uno de nosotros» extiende la responsabilidad a todos. Aunque el versículo anterior se dirige especialmente a los fuertes, el cuidado del prójimo no puede quedar como tarea de un solo grupo. Quien disfruta de libertad y quien se abstiene deben dejar de hacer de sus preferencias el centro de la comunidad.

Agradar al prójimo podría entenderse como conseguir su aprobación a cualquier precio. Pablo lo define con dos expresiones que impiden ese error: «para su bien» y «para edificarlo». El propósito no es que la persona quede satisfecha con todo lo que desea, sino que sea fortalecida en una vida fiel al Señor.

En la discusión de Romanos 14, ese bien incluye evitar que el hermano coma mientras cree estar desobedeciendo a Dios. También incluye ayudarlo a comprender la verdad sobre los alimentos y a abandonar el juicio contra otros. La consideración cristiana puede requerir una renuncia, una enseñanza paciente o una corrección expresada en amor.

La edificación ofrece un criterio para evaluar la conducta propia. Una práctica permitida puede ser poco provechosa en una situación particular; una palabra verdadera puede pronunciarse de manera humillante. Ni el derecho a comer ni la exactitud de una afirmación dispensan de buscar el crecimiento real del hermano.

El ejemplo decisivo será Cristo, que no se agradó a sí mismo. Su amor no consistió en aprobar el pecado ni en complacer a quienes lo insultaban. Se entregó en obediencia al Padre para nuestro bien. Por esa gracia, el Espíritu Santo nos enseña a servir al prójimo en vez de usarlo para confirmar nuestra importancia. 1 Corintios 10:23–24 expresa el mismo orden: buscar el bien del otro y lo que edifica.

Claves de lectura del original

ἀρεσκέτω (*areskétō*) significa «agrade», pero su sentido queda delimitado por εἰς τὸ ἀγαθόν (*eis tò agathón*, «para el bien») y πρὸς οἰκοδομήν (*pròs oikodomḗn*, «para edificación»). El fin es construir, no obtener aplauso.

Aplicación editorial

Antes de ceder o insistir, considera qué ayudará al otro a crecer en Cristo. Evitar una conversación necesaria puede ser tan poco edificante como imponer una libertad sin tener en cuenta su conciencia.

---

[3] Porque tampoco Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: «Los insultos de quienes te insultaban cayeron sobre mí».

Cristo asumió el costo de honrar al Padre y servir a los suyos

La renuncia al egoísmo encuentra su fundamento en el Salvador que soportó el desprecio sin abandonar su obediencia.

Explicación del versículo

«Porque tampoco Cristo» da la razón principal para buscar el bien del prójimo. Pablo no basa el servicio únicamente en que facilita la convivencia. La comunidad pertenece al Señor que no hizo de su propia comodidad el fin de su misión. Su manera de vivir corrige la pretensión de conservar cualquier ventaja a costa del hermano.

Que Cristo no se agradó a sí mismo no significa que careciera de voluntad ni que complaciera todas las demandas humanas. Describe su entrega obediente al Padre para realizar nuestra salvación. El mismo que posee autoridad sobre vivos y muertos aceptó el costo de servir, y su pueblo es llamado a seguirlo desde la gracia que recibió.

La cita procede de Salmos 69:5–9. El salmista padece desprecio por su relación con Dios y declara que los insultos dirigidos contra él han caído sobre su propia persona. Pablo aplica esa expresión al sufrimiento de Cristo: la hostilidad contra Dios alcanza a quien lo honra y lo da a conocer.

La aplicación de esta frase no exige atribuir a Jesús cada declaración personal del salmo. El mismo poema incluye una confesión de culpa, mientras el Nuevo Testamento presenta al Hijo sin pecado en Hebreos 4:14–16. Pablo toma una expresión concreta del justo afligido para iluminar la entrega del Mesías, respetando la diferencia entre el testimonio del salmista y la perfección del Salvador.

El argumento confronta nuestra escala de costos. Si Cristo soportó afrenta en el cumplimiento de su misión, un creyente no puede tratar una renuncia alimentaria por amor al hermano como una exigencia intolerable. No repetimos su obra redentora ni compramos la salvación mediante sacrificios; respondemos al amor del Señor que nos salvó.

Filipenses 2:1–8 relaciona de manera semejante el interés por los demás con el sentir de Cristo y su obediencia hasta la cruz. Su entrega funda una vida comunitaria de humildad, sostenida por el Espíritu Santo y orientada a la gloria del Padre.

Claves de lectura del original

ὀνειδισμοί (*oneidismoí*) significa «insultos» o «afrentas». En «quienes te insultaban», el «te» se dirige a Dios; «sobre mí» identifica a quien soporta esa hostilidad. La cita muestra el costo de la fidelidad, no una búsqueda del sufrimiento por sí mismo.

---

[4] Todo lo que se escribió antes fue escrito para nuestra enseñanza, a fin de que, por medio de la perseverancia y del consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

Las Escrituras alimentan una esperanza capaz de perseverar

La palabra recibida de Dios enseña al pueblo de Cristo a vivir con paciencia y consuelo.

Explicación del versículo

Después de citar un salmo, Pablo explica por qué una palabra escrita antes puede instruir a la comunidad cristiana. Las Escrituras no quedaron como un recuerdo sin relación con quienes creen en Jesucristo. Dios las dio para enseñar, y el apóstol acaba de mostrar su utilidad al iluminar con ellas la entrega del Señor.

«Todo lo que se escribió antes» amplía la mirada más allá de una sola cita. Las promesas, relatos, exhortaciones y testimonios de sufrimiento forman parte de la enseñanza que recibe la iglesia. Esto no permite borrar sus destinatarios originales ni transformar cada frase en una promesa individual desligada de su contexto.

La finalidad es que tengamos esperanza. En el argumento de la carta, la esperanza mira a la fidelidad de Dios y a lo que él cumple por Cristo. No consiste en asegurar que toda dificultad desaparecerá de inmediato. Permite permanecer en obediencia mientras se espera el cumplimiento de la obra del Señor.

La perseverancia y el consuelo pertenecen a ese camino. La Escritura sostiene al creyente para continuar, no para negar la aflicción. El testimonio de la entrega de Cristo enseña a asumir el costo del amor sin considerar inútil la obediencia. Las promesas de Dios impiden que el presente se convierta en la única medida de lo que él hace.

Esta enseñanza resulta necesaria para convivir con hermanos cuyas debilidades exigen paciencia. Un texto no debe usarse solo para ganar una discusión sobre comida: debe formar una comunidad que espera en Dios y sirve conforme a Cristo. El siguiente versículo dirigirá una oración al mismo Dios como fuente de la perseverancia y del consuelo.

Claves de lectura del original

ὑπομονή (*hypomonḗ*) expresa perseverancia, la disposición a mantenerse fiel bajo dificultad. παράκλησις (*paráklēsis*) incluye consuelo y aliento. Ambas palabras se enlazan con las Escrituras y reaparecen en la oración del versículo siguiente.

Relación con el contexto

Romanos 15:8–13 mostrará cómo diversas promesas sostienen una esperanza compartida entre judíos y gentiles, centrada en Cristo. La lectura de la Escritura conduce así a recibir al hermano y a glorificar juntos a Dios.

---

5 Que el Dios de la perseverancia y del consuelo les conceda tener el mismo sentir unos con otros, conforme a Cristo Jesús,

La unidad conforme a Cristo se pide al Dios que sostiene a su pueblo

La perseverancia y el consuelo de la Escritura tienen su fuente en el Dios que concede crecer juntos.

Explicación del versículo

La exhortación se convierte en oración. Pablo ha pedido renunciar al egoísmo y sostener al débil, pero no supone que la comunidad pueda producir por sí sola la madurez necesaria. Pide a Dios que conceda a los creyentes una disposición compartida, conforme a Cristo Jesús.

Lo llama «Dios de la perseverancia y del consuelo», retomando exactamente los dones relacionados con las Escrituras en el versículo anterior. La palabra divina y la dependencia de su Autor no se oponen. Dios enseña mediante lo escrito y sostiene personalmente a quienes deben perseverar en el amor.

«Tener el mismo sentir unos con otros» no exige que desaparezca de inmediato toda diferencia sobre alimentos y días. Pablo ha reconocido que los creyentes pueden mantener convicciones distintas y aun así vivir para el mismo Señor. La unidad pedida es una orientación común que les permita recibirse y buscar la edificación mutua.

La norma de esa disposición es Cristo Jesús. Una alianza fundada en despreciar a otro grupo no cumpliría la oración, aunque todos sus miembros pensaran igual. El sentir de Cristo se reconoce en la entrega que acaba de describirse: no agradarse a sí mismo y asumir el costo del bien ajeno.

Por eso el mismo sentir tiene contenido espiritual y moral. La comunión no se fabrica silenciando la verdad ni dando autoridad divina a una emoción colectiva. El Padre forma a su pueblo conforme al Hijo, y el Espíritu Santo lo capacita para una unidad vivida en amor. Filipenses 2:1–8 enlaza también el mismo sentir con la humildad y el servicio de Cristo.

Claves de lectura del original

δῴη (*dṓē*, «conceda») expresa la petición dirigida a Dios. τὸ αὐτὸ φρονεῖν (*tò autò phroneîn*) se refiere a compartir una disposición o modo de pensar. «Conforme a Cristo Jesús» determina el carácter de esa concordia.

Aplicación editorial

Pide a Dios algo más que el fin de una discusión: una disposición semejante a la de Cristo para escuchar, enseñar y sostener. La oración por la unidad debe acompañarse de decisiones que procuren el bien del hermano.

---

[6] para que, unánimes y a una sola voz, glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La acogida mutua conduce a una alabanza compartida al Padre

La finalidad de la concordia cristiana es glorificar juntos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

«Para que» expresa el propósito de la oración anterior. Dios concede una disposición conforme a Cristo para que la comunidad lo glorifique unida. El fin de la paciencia con el hermano no es solo evitar una ruptura; es que personas diferentes puedan reconocer juntas la gracia del mismo Dios.

«Unánimes» y «a una sola voz» presentan una concordia que alcanza la confesión y la alabanza. La imagen no se reduce a cantar al mismo tiempo ni a repetir palabras idénticas. Una comunidad puede tener una voz sonora y, sin embargo, tratarse con desprecio. Pablo busca una alabanza que corresponda a la acogida real entre sus miembros.

El destinatario es «el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Esta relación sitúa la vida común dentro de la revelación del evangelio. Por medio del Hijo, los creyentes se acercan al Padre; no se reúnen alrededor de un ideal religioso indefinido. La distinción personal entre el Padre y el Hijo no disminuye el señorío ni la divinidad de Cristo.

La frase «nuestro Señor» mantiene unidos a quienes antes se dividían por la comida. Nadie puede reclamarlo como posesión de su propio grupo ni reservar la alabanza a quienes ya comparten cada práctica. Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor de los suyos; su gracia reúne a personas que deben aprender a recibirse.

La oración culmina, por tanto, en la gloria de Dios. La renuncia a una ventaja deja de verse como una pérdida sin propósito cuando permite que el hermano participe sin una conciencia herida. En los versículos 8–12, las promesas sobre Israel y las naciones mostrarán la amplitud de esta alabanza compartida.

Claves de lectura del original

ὁμοθυμαδόν (*homothymadón*) expresa concordia o un mismo ánimo. ἐν ἑνὶ στόματι (*en henì stómati*, «con una sola boca») describe la voz común de la comunidad. El verbo glorificar orienta esa unidad hacia Dios, no hacia la exaltación de sus miembros.

Relación con el contexto

La conclusión práctica aparece en Romanos 15:7: recibirnos como Cristo nos recibió da gloria a Dios. El culto compartido y el trato al hermano pertenecen a una misma respuesta de gratitud.

La acogida de Cristo y la alabanza de las naciones

---

7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo los recibió, para gloria de Dios.

La acogida de Cristo da la medida de nuestra acogida mutua

La comunidad glorifica a Dios cuando recibe al hermano desde la gracia con que ella misma fue recibida.

Explicación del versículo

«Por tanto» reúne la exhortación y la oración anteriores. Los fuertes deben sostener al débil, cada uno debe procurar el bien del prójimo y todos necesitan una disposición conforme a Cristo. De ese argumento nace el mandato de recibirse unos a otros. La unidad no puede quedar en un deseo que no cambia el trato cotidiano.

El verbo recibir retoma el inicio de Romanos 14. Allí se pidió acoger al débil; ahora la responsabilidad aparece expresamente como mutua. Quien come debe abandonar el desprecio, y quien se abstiene debe dejar de condenar. Ninguno tiene derecho a convertir una práctica alimentaria en condición para una comunión que Cristo ha concedido.

La medida es «como también Cristo los recibió». El Señor no esperó que sus discípulos pudieran ofrecer una perfección que hiciera innecesaria su gracia. Los recibió como Salvador, mediante su muerte y resurrección. Esa acogida no deja el pecado sin respuesta: reúne a personas que deben aprender a vivir bajo su señorío.

Seguir su ejemplo no significa que la iglesia pueda declarar verdadero cualquier mensaje ni aprobar toda conducta. La exhortación se dirige a hermanos recibidos por Cristo y corrige las barreras levantadas por diferencias de conciencia. Su gracia permite enseñar y corregir sin tratar al otro como indigno de la paciencia que nosotros mismos necesitamos.

«Para gloria de Dios» ofrece el propósito. Cuando personas distintas se reciben por causa del Hijo, hacen visible la bondad del Padre. Los versículos siguientes mostrarán esa acogida en relación con judíos y gentiles, sostenida por las promesas divinas. Efesios 2:13–22 describe asimismo cómo Cristo acerca a quienes estaban lejos y les da acceso al Padre en un solo Espíritu.

Claves de lectura del original

προσλαμβάνεσθε (*proslambánesthe*, «recíbanse») expresa una acogida real en la vida común. ἀλλήλους (*allḗlous*, «unos a otros») hace recíproco el mandato. El mismo verbo se usa de Cristo: él los recibió y su acción fundamenta la respuesta comunitaria.

Aplicación editorial

Recuerda de qué gracia vives antes de hacer de una diferencia una barrera. Recibir al hermano incluye darle lugar, escucharlo y procurar su crecimiento, del modo paciente con que Cristo sigue formando a los suyos.

---

8 Porque digo que Cristo se ha hecho servidor de los circuncisos por causa de la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

Cristo confirma la fidelidad de Dios a las promesas

Su servicio a Israel muestra que la acogida de las naciones no nace del olvido de lo que Dios prometió.

Explicación del versículo

Pablo fundamenta la acogida mutua en la misión de Cristo. Lo llama servidor de los circuncisos, expresión que se refiere al pueblo judío. El Salvador vino dentro de la historia de Israel y cumplió un servicio relacionado con las promesas que ese pueblo había recibido. El evangelio no aparece como un proyecto sin vínculo con la palabra anterior de Dios.

Ser servidor no disminuye la dignidad del Hijo. La carta ya lo presentó como el Señor que murió y volvió a vivir, y afirmó que de Israel procede el Cristo según la carne en Romanos 9:4–5. Aquí se destaca su entrega para realizar el propósito del Padre, no una inferioridad de su naturaleza divina.

«Por causa de la verdad de Dios» explica el sentido de su servicio: Dios demuestra ser fiel a lo que ha dicho. La verdad no es solo la exactitud de una afirmación aislada; incluye la confiabilidad del que promete y cumple. Cristo confirma que las promesas hechas a los padres no eran palabras vacías.

Los padres remiten a los antepasados a quienes Dios dio sus promesas. La promesa a Abraham ya incluía bendición para todas las familias de la tierra en Génesis 12:1–3. Por eso la fidelidad a Israel y la misericordia a las naciones no deben enfrentarse como propósitos incompatibles. El siguiente versículo las reúne en la alabanza al mismo Dios.

Este fundamento corrige la superioridad de ambos grupos. Los gentiles no pueden despreciar la historia por la que recibieron el anuncio del Mesías; los judíos no pueden tratar la misericordia hacia las naciones como una traición de Dios. Todos necesitan la gracia de Cristo. Romanos 11:28–32 ya había vinculado a los padres con la fidelidad divina y la misericordia.

Claves de lectura del original

διάκονον (*diákonon*) significa «servidor» y describe aquí la misión de Cristo. βεβαιῶσαι (*bebaiôsai*) significa «confirmar» o «establecer como firme». La circuncisión designa al pueblo relacionado con esa señal; el versículo no presenta el rito como medio de salvación.

---

9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:
«Por eso te alabaré entre los gentiles y cantaré a tu nombre».

La misericordia de Dios abre la alabanza a las naciones

El cumplimiento de las promesas en Cristo conduce a que los gentiles glorifiquen al mismo Dios.

Explicación del versículo

La frase continúa el pensamiento anterior. Cristo confirma las promesas hechas a los padres, y los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. Pablo no presenta dos salvadores ni dos caminos para ganar aceptación. Describe aspectos unidos de la obra del mismo Mesías: la fidelidad de Dios a su palabra y la gracia que alcanza a quienes estaban lejos.

La misericordia impide que la incorporación de las naciones se convierta en jactancia. Los gentiles no llegaron porque fueran superiores a Israel ni porque hubieran producido por sí mismos una justicia suficiente. Su respuesta apropiada es glorificar a Dios por el bien que recibieron en Cristo.

Pablo comienza una cadena de citas con Salmos 18:49–50. En el salmo, el rey da gracias a Dios entre las naciones por la liberación recibida y por su amor leal al ungido y a la descendencia de David. El contexto real de la alabanza resulta significativo en una carta cuyo evangelio anuncia al Hijo de la descendencia de David.

La primera cita pone la alabanza en medio de las naciones. Las siguientes las convocarán a alegrarse con el pueblo de Dios, alabar al Señor y esperar en la raíz de Isaí. Pablo muestra así que su participación en la adoración no es una idea ajena a las Escrituras de Israel.

La consecuencia comunitaria es concreta. Personas que deben glorificar juntas a Dios por su misericordia no pueden tratarse como si el origen o las costumbres de un grupo lo hicieran dueño de la gracia. Cristo recibe, y quienes fueron recibidos aprenden a compartir la vida. El llamado de Romanos 15:7 encuentra aquí un fundamento en el propósito revelado de Dios.

Claves de lectura del original

ἔθνη (*éthnē*) puede traducirse «naciones» o «gentiles», según el contexto. ἐλέους (*eléous*) significa «misericordia» y nombra la razón de su alabanza. ψαλῶ (*psalô*, «cantaré») mantiene la respuesta agradecida del salmo dentro de la proclamación de Pablo.

---

10 Y otra vez dice:
«Alégrense, gentiles, con su pueblo».

Las naciones son llamadas a compartir la alegría del pueblo de Dios

La misericordia recibida en Cristo reúne a personas que antes podían mirarse como ajenas.

Explicación del versículo

«Y otra vez» introduce un nuevo testimonio de la Escritura. La primera cita había situado la alabanza entre las naciones; esta las llama a alegrarse «con su pueblo». El argumento avanza desde la presencia de la alabanza en medio de ellas hacia su participación junto al pueblo que Dios reconoce como suyo.

La expresión no borra la historia de Israel. Las naciones son convocadas a compartir una alegría ligada a la acción de su Dios. Tampoco se las mantiene como observadoras sin lugar en la comunión. El propósito expuesto por Pablo permite que ambos glorifiquen juntos al Padre mediante Cristo.

La cita corresponde al cierre del cántico de Moisés en Deuteronomio 32:39–43. Allí la soberanía de Dios, su justicia frente a los adversarios y su cuidado del pueblo fundamentan la aclamación. En Romanos, la invitación a alegrarse aparece dentro de la enseñanza sobre el servicio de Cristo y la misericordia hacia los gentiles.

La forma citada por Pablo dice «con su pueblo». Deuteronomio 32:43 formula el llamado como una aclamación de las naciones al pueblo de Dios. Conviene respetar las palabras de cada pasaje: Romanos hace explícita la alegría compartida que sirve a su argumento sobre la acogida mutua.

Esta alegría no se obtiene mediante superioridad ni exclusión. Es respuesta a lo que Dios ha hecho, no premio por la uniformidad de las costumbres. Si Cristo confirmó las promesas y abrió la alabanza a las naciones, la comunidad debe aprender a celebrar la gracia que alcanza también al hermano diferente.

Claves de lectura del original

εὐφράνθητε (*euphránthēte*) es una invitación a alegrarse. μετὰ τοῦ λαοῦ αὐτοῦ (*metà toû laoû autoû*) significa «con su pueblo». La preposición «con» es decisiva en esta cita: las naciones participan en una alegría compartida.

Aplicación editorial

Recibir a otro creyente incluye alegrarte por la misericordia que Dios le concedió. Pide al Señor que transforme la tolerancia distante en gratitud por su gracia, sin abandonar la verdad que orienta a ambos.

[11] Y otra vez:
«Alaben al Señor, todas las naciones, y que todos los pueblos lo alaben».

Todos los pueblos son convocados a alabar al mismo Señor

La amplitud de la invitación bíblica cuestiona una comunión encerrada en la superioridad de un grupo.

Explicación del versículo

La tercera cita llama directamente a todas las naciones y a todos los pueblos a alabar al Señor. Pablo continúa reuniendo testimonios de que la misericordia hacia los gentiles pertenece al propósito de Dios. La acogida que pide en la comunidad concuerda con la amplitud de esa invitación.

La cita reproduce el llamado de Salmos 117:1–2. Ese breve salmo fundamenta la alabanza en el amor leal y la verdad permanente de Dios. Los motivos se relacionan estrechamente con lo que Pablo acaba de afirmar: Cristo confirma la verdad de las promesas y los gentiles glorifican a Dios por su misericordia.

La repetición de «todas» y «todos» impide reservar el llamado a una sola nación. La historia de la promesa no culmina en que un grupo se admire a sí mismo, sino en que los pueblos reconozcan al Señor. El privilegio de haber recibido su palabra se orienta a darlo a conocer, no a negar el acceso de quienes él recibe.

La universalidad de la invitación tampoco borra su destinatario: es el Señor quien debe ser alabado. En el argumento de Romanos, las naciones responden a la misericordia que Dios les concede por Cristo. La unidad de la comunidad tiene un centro concreto, el Salvador anunciado en el evangelio.

Por eso la cita también corrige la convivencia cotidiana. La persona a la que desprecio por su origen o por una diferencia de alimentos ha sido llamada, como yo, a glorificar a Dios. La gracia no permite hacer de una preferencia una barrera para una alabanza que el Señor quiso compartir entre los pueblos.

Claves de lectura del original

αἰνεῖτε (*aineîte*) significa «alaben» y convoca a las naciones. λαοί (*laoí*, «pueblos») amplía de modo paralelo la invitación. Las dos expresiones presentan una respuesta común al mismo Señor, sin convertir a ningún grupo humano en el objeto de la gloria.

Relación con el contexto

La voz común pedida en Romanos 15:5–7 encuentra aquí un horizonte amplio: la acogida mutua permite que la comunidad participe en la alabanza a la que Dios convoca a las naciones.

[12] Y otra vez Isaías dice:
«Vendrá la raíz de Isaí, el que se levanta para gobernar a las naciones;
en él pondrán su esperanza las naciones».

Las naciones encuentran su esperanza en el Mesías prometido

La cadena de citas culmina en el gobernante de la casa de David, Jesucristo.

Explicación del versículo

Pablo nombra expresamente a Isaías e introduce la última cita de esta serie. El texto ya no presenta solo a las naciones alabando o alegrándose; identifica a aquel en quien esperan. La unidad de judíos y gentiles tiene su centro en el Mesías que cumple las promesas de Dios.

La «raíz de Isaí» remite a Isaías 11:1–10. Isaí fue el padre de David, como recuerda Mateo 1:5–6, y la profecía anuncia un gobernante justo surgido de esa familia. La imagen del brote y la raíz expresa vida y esperanza allí donde la historia real parecía reducida a un tronco.

En la cita de Romanos, ese personaje se levanta para gobernar a las naciones. Su autoridad no queda encerrada en un solo pueblo. Las naciones son presentadas esperando en él, de modo que el señorío del Mesías y su bien para los pueblos aparecen unidos. No se trata de una esperanza sin destinatario, sino de confianza en la persona que Dios ha prometido.

Isaías 11:10 describe a los pueblos buscando la raíz de Isaí; Pablo cita el anuncio con las palabras «pondrán su esperanza». Ambas formulaciones dirigen la atención hacia el mismo gobernante prometido. En Romanos, el lenguaje de esperanza prepara la oración del versículo siguiente.

La carta ya identificó a Jesucristo como el Hijo de la descendencia de David y el Señor resucitado en Romanos 1:1–4. Por tanto, los gentiles no necesitan otra esperanza distinta de la que cumple las promesas hechas a Israel. La misericordia los conduce al mismo Salvador, cuya gracia impide que unos y otros se desprecien.

Claves de lectura del original

ῥίζα (*rhíza*) significa «raíz» y mantiene la imagen profética de la familia de Isaí. ἄρχειν (*árchein*) expresa gobernar. ἐλπιοῦσιν (*elpioûsin*, «pondrán su esperanza») enlaza la cita con el Dios de la esperanza mencionado a continuación. «Se levanta» describe aquí su aparición como gobernante; la palabra por sí sola no debe sustituir el anuncio explícito de la resurrección en otros pasajes.

Aplicación editorial

La esperanza compartida en Cristo es más firme que la afinidad de costumbres. Al recibir a un hermano, recuerda que ambos dependen del Rey que Dios prometió y no de la superioridad de su propio grupo.

---

13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz al creer, para que abunden en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El Dios de la esperanza llena y sostiene a quienes creen

La alegría, la paz y la esperanza abundante proceden de Dios y se viven por el poder del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La exposición de las promesas culmina en una oración. Después de afirmar que las naciones esperarán en el Mesías, Pablo pide que esa esperanza sea una realidad abundante en sus lectores. La Escritura anuncia lo que Dios cumple, y la comunidad depende de él para vivir conforme a ese anuncio.

«El Dios de la esperanza» lo presenta como la fuente y el fundamento de lo que esperamos. Su fidelidad a las promesas, mostrada en Cristo, distingue esta esperanza de un deseo sin apoyo. El creyente mira al Padre que ha cumplido su palabra mediante el Hijo y que no abandona su obra.

La petición es que los llene de todo gozo y paz «al creer». La fe recibe lo que Dios da y descansa en el Salvador; no produce aceptación mediante un esfuerzo emocional. La alegría y la paz permiten convivir desde la gracia en lugar de vivir dominados por el juicio y el desprecio que habían amenazado la comunidad.

Abundar en esperanza no significa no sentir jamás tristeza ni atravesar incertidumbre. Romanos ha relacionado la esperanza con la perseverancia en la aflicción. Pablo pide una confianza capaz de sostenerse por la fidelidad de Dios, aun cuando las circunstancias no ofrezcan por sí solas tranquilidad.

El poder del Espíritu Santo hace posible esa vida. No se trata de autosugestión ni de llamar divina a cualquier sensación intensa. El Espíritu personal y divino fortalece la fe en Jesucristo y forma el fruto

propio del reino: justicia, paz y alegría. La oración reúne al Dios que concede esperanza, al Mesías en quien esperan las naciones y al Espíritu que capacita para abundar en ella.

La dimensión comunitaria permanece: Pablo pide que Dios los llene a todos. La esperanza compartida sostiene la tarea de recibir al hermano y procurar su bien. Romanos 5:1–5 enlaza igualmente la fe, la paz, la perseverancia, la esperanza y el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo.

Claves de lectura del original

πληρώσαι (*plērōsai*, «llene») expresa el deseo presentado a Dios. περισσεύειν (*perisseúein*) significa «abundar». El poder atribuido al Espíritu Santo identifica la fuente eficaz de esa esperanza, no una superioridad espiritual que permita despreciar a otros.

La misión de Pablo entre las naciones

---

14 Yo mismo, hermanos míos, estoy convencido acerca de ustedes de que están llenos de bondad, colmados de todo conocimiento y capacitados también para amonestarse unos a otros.

La bondad y el conocimiento capacitan para cuidarse mutuamente

Pablo reconoce la obra de Dios en sus lectores antes de explicar la franqueza con que les ha escrito.

Explicación del versículo

«Yo mismo, hermanos míos» introduce una afirmación personal y afectuosa. Las exhortaciones anteriores no significan que Pablo considere a la comunidad incapaz de vivir el evangelio. Se dirige a hermanos en quienes reconoce bondad, conocimiento y capacidad para ayudarse. La corrección apostólica puede ser firme sin negar la gracia que ya se ve en quienes la reciben.

Estar llenos de bondad describe una disposición orientada al bien. El conocimiento, por sí solo, podría usarse para exhibir superioridad, como ha mostrado la discusión sobre alimentos. Unido a la bondad, debe servir al crecimiento del otro. Saber que algo es permitido no basta si se emplea ese saber sin amor.

«Todo conocimiento» expresa amplitud y suficiencia en la comprensión necesaria para la vida cristiana, no omnisciencia ni perfección doctrinal. La carta misma les está enseñando y recordando verdades. Pablo reconoce recursos reales para obedecer, sin afirmar que ya no necesiten aprender ni ser corregidos.

La capacidad de amonestarse es mutua. No se trata de vigilarse para condenar por diferencias de conciencia, sino de ayudarse a permanecer en la verdad y en una conducta fiel a Cristo. La bondad regula el modo, y el conocimiento del evangelio da contenido a la exhortación. Una amonestación que humilla contradice la finalidad que Pablo acaba de desarrollar.

Esta confianza recuerda el deseo inicial de que su visita sirva de ánimo recíproco por la fe compartida en Romanos 1:8–12. El apóstol tiene una misión propia, pero también espera recibir de ellos. La gracia del Señor Jesucristo hace posible una comunidad donde enseñar, escuchar y corregir forman parte de un mismo cuidado.

Claves de lectura del original

ἀγαθωσύνης (*agathōsýnēs*) significa «bondad». νουθετεῖν (*noutheteîn*) expresa amonestar o instruir para orientar la conducta. La palabra «unos a otros» impide entender esta capacidad como una licencia para que cada persona se coloque por encima de las demás.

Aplicación editorial

Antes de corregir a un hermano, procura comprender bien la verdad que vas a comunicar y examina si buscas su bien. Recibe también la amonestación que otros puedan darte: la madurez no elimina la necesidad de escuchar.

15 Sin embargo, les he escrito con mayor atrevimiento sobre algunos puntos, para recordárselos, por la gracia que Dios me ha dado

La franqueza del apóstol nace de la gracia que recibió

Recordar el evangelio a una comunidad madura también forma parte del servicio que Dios encomienda.

Explicación del versículo

«Sin embargo» enlaza el reconocimiento del versículo anterior con la audacia de la carta. Pablo está convencido de que sus lectores pueden amonestarse mutuamente, pero aun así les ha escrito con franqueza sobre ciertos asuntos. La confianza en una comunidad no hace innecesaria la enseñanza que vuelve a situarla ante el evangelio.

«Sobre algunos puntos» delimita su observación. No está descalificando todo lo que los romanos conocen ni tratando la carta entera como un exceso que debe retirar. Reconoce que determinadas exhortaciones han requerido un tono directo. La bondad hacia el destinatario y la claridad de la verdad pueden mantenerse juntas.

El propósito es recordar. Una verdad ya conocida puede perder su fuerza en la práctica, como ocurre cuando la justificación por gracia convive con el desprecio del hermano. Recordar no es repetir sin más las mismas palabras: es volver a mostrar cómo el evangelio gobierna las relaciones y las decisiones presentes.

La razón de su intervención es la gracia que Dios le dio. Pablo no se presenta como dueño independiente de las comunidades ni fundamenta su autoridad en prestigio personal. El versículo siguiente precisará el encargo recibido: servir a Cristo Jesús entre los gentiles mediante el evangelio de Dios.

La gracia que salva es también la que capacita para servir. Por eso la franqueza apostólica debe recibirse como un ministerio orientado a la fidelidad a Cristo, y quien enseña debe conservar conciencia de que todo lo recibió. Romanos 1:1–6 había situado desde el inicio su apostolado bajo el señorío del Hijo y al servicio de la obediencia de la fe entre las naciones.

Claves de lectura del original

τολμηρότερον (*tolmēróteron*) indica mayor atrevimiento o franqueza. ἐπαναμιμνήσκων (*epanamimnḗskōn*) significa «recordando de nuevo». La gracia recibida explica tanto la responsabilidad de hablar como la humildad con que debe ejercerse.

Aplicación editorial

No desprecies una verdad porque ya la conocías. Pregunta qué aspecto de tu vida necesita volver a ordenarse por ella. Al enseñarla, habla con claridad y recuerda que tu capacidad de servir también depende de la gracia de Dios.

16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, desempeñando el servicio sacerdotal del evangelio de Dios, a fin de que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.

El evangelio presenta a Dios un pueblo santificado por su Espíritu

Pablo describe su misión entre los gentiles con la imagen de un servicio sacerdotal cuyo centro es Cristo.

Explicación del versículo

El versículo precisa para qué recibió gracia: ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles. El apóstol pertenece al Señor y sirve a su propósito. Las naciones no son un público del que pueda apropiarse; son las personas a quienes anuncia el evangelio de Dios para que respondan al Salvador.

La imagen sacerdotal da solemnidad al ministerio. Pablo presenta el anuncio del evangelio como un servicio sagrado, y a los gentiles alcanzados por él como una ofrenda para Dios. El lenguaje no convierte al apóstol en salvador ni atribuye a su persona el poder de hacer aceptable al pecador. Su tarea es anunciar lo que Dios ha hecho en Cristo.

La «ofrenda de los gentiles» se entiende aquí por la misión que acaba de describirse: las personas llevadas al Señor mediante el evangelio. Más adelante hablará de una contribución material para Jerusalén, pero en este punto la imagen abarca la entrega de un pueblo a Dios. El propósito no termina en acumular oyentes o defender el prestigio del mensajero.

La ofrenda es santificada por el Espíritu Santo. Los gentiles no necesitan adquirir una superioridad étnica ni hacerse aceptables mediante sus propios méritos. El Espíritu los aparta para Dios mediante la obra salvadora de Cristo. El Padre recibe un pueblo cuya santidad procede de su gracia y debe expresarse en una vida transformada.

El lenguaje se relaciona con Romanos 12:1–2, donde todos los creyentes son llamados a presentar su vida como sacrificio vivo en respuesta a las misericordias de Dios. La consagración cristiana responde a una salvación recibida. No añade un nuevo sacrificio expiatorio al de Jesús, cuya entrega suficiente se anuncia en Hebreos 10:10–14.

El servicio de Pablo tiene así una orientación trinitaria: pertenece a Cristo Jesús, anuncia el evangelio de Dios y depende de la santificación del Espíritu Santo. Esta realidad fundamenta la acogida de los gentiles y corrige cualquier desprecio hacia quienes Dios está reuniendo para sí.

Claves de lectura del original

λειτουργόν (*leitourgón*) significa «ministro» o «servidor». ἱερουργοῦντα (*hierourgoûnta*) emplea lenguaje de servicio sacerdotal. ἡγιασμένη (*hēgiasménē*, «santificada») señala que la aceptabilidad de la ofrenda depende de la acción del Espíritu, no de la excelencia autónoma del ministro.

---

17 Por tanto, tengo motivo para gloriarme en Cristo Jesús en lo que se refiere a Dios.

El motivo legítimo de gloria está en Cristo

Pablo puede hablar de su ministerio porque reconoce de quién procede su fruto y a quién sirve.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la misión recibida por gracia y la imagen de la ofrenda santificada. Pablo tiene motivo para gloriarse, pero lo sitúa expresamente en Cristo Jesús. No niega que el evangelio haya producido fruto por su servicio; niega que ese fruto le permita atribuirse una suficiencia independiente del Señor.

La carta había excluido la jactancia que pretende justificarse mediante obras en Romanos 3:27–28. Aquí no se vuelve a introducir por otra puerta. Gloriarse en Cristo es reconocer con gratitud lo que él ha hecho, del mismo modo que Romanos 5:9–11 habla de gloriarnos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

«En lo que se refiere a Dios» delimita el ámbito de su afirmación. Pablo está hablando del servicio del evangelio y de personas presentadas al Señor, no enumerando ventajas sociales para imponerse a sus lectores. La dignidad del ministerio deriva de su relación con Dios y de la obra del Salvador.

El versículo siguiente explicará la afirmación de manera concreta: Cristo realizó su obra por medio de Pablo para llevar a los gentiles a la obediencia. El apóstol no es un espectador sin responsabilidad, pero tampoco es la fuente de la salvación. Su trabajo tiene valor precisamente porque el Señor actúa mediante él.

Esta forma de reconocer el fruto protege a la comunidad de dos errores. No necesita negar los dones y el servicio reales para parecer humilde, ni debe admirar al instrumento como si ocupara el lugar de Cristo. El Espíritu Santo santifica al pueblo, y toda gratitud por el ministerio debe conducir al Dios que lo concede.

Claves de lectura del original

καύχησιν (*kaúchēsin*) significa «motivo de gloria» o «jactancia». La expresión «en Cristo Jesús» determina su sentido legítimo. τὰ πρὸς τὸν θεόν (*tà pròs tòn theón*) sitúa la afirmación en lo concerniente al servicio de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud el fruto que Dios haya dado a tu servicio sin convertirlo en una medida de superioridad. Hablar de lo que Cristo hizo permite animar a otros y conservar el centro en el Salvador.

---

18 Porque no me atreveré a hablar de nada que Cristo no haya realizado por medio de mí para llevar a los gentiles a la obediencia, por palabra y obra,

Cristo es quien obra por medio del mensajero

El fruto del evangelio no pertenece al prestigio de Pablo, sino al Señor que lleva a las naciones a la obediencia.

Explicación del versículo

El «porque» explica cómo puede Pablo gloriarse en Cristo. No se atreverá a hablar de lo que el Señor no haya realizado mediante él. La declaración pone un límite a su relato: no necesita engrandecer su figura con resultados inventados, ajenos o atribuidos a su propia capacidad.

Cristo aparece como el que realiza la obra, y Pablo como el instrumento por medio del cual actúa. Esta relación mantiene juntas la dependencia y la responsabilidad. El apóstol predica, trabaja y persevera; sin embargo, la eficacia salvadora no nace de su personalidad ni convierte a los convertidos en posesión suya.

La finalidad es llevar a los gentiles a la obediencia. En el marco de Romanos, esa obediencia responde al evangelio por la fe y se despliega en una vida sometida al Señor. No se trata de obtener lealtad incondicional a un dirigente humano ni de sustituir la gracia por logros que merezcan salvación.

«Por palabra y obra» reúne la proclamación y la acción. El anuncio comunica quién es Cristo y qué ha hecho; las obras forman parte del servicio por el que ese evangelio llega a las personas. El versículo siguiente mencionará específicamente señales, prodigios y el poder del Espíritu.

La afirmación se relaciona con 1 Corintios 3:5–11: los servidores pueden plantar y regar, pero Dios da el crecimiento y Jesucristo es el único fundamento. Los distintos ministerios poseen responsabilidades reales sin convertirse en fuentes rivales de vida. La iglesia pertenece al Señor que la salva y la hace crecer.

Claves de lectura del original

κατειργάσατο (*kateirgásato*) expresa realizar o llevar a efecto; su sujeto es Cristo. δι’ ἐμοῦ (*di’ emoû*, «por medio de mí») describe el papel del apóstol. La frase «para obediencia de los gentiles» identifica el propósito espiritual del ministerio.

Aplicación editorial

Al valorar un ministerio, pregunta si conduce a confiar y obedecer a Jesucristo. La gratitud por el mensajero es sana cuando fortalece esa relación, sin reemplazar la autoridad del Señor por dependencia de una persona.

---

19 con poder de señales y prodigios, con poder del Espíritu. Así, desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, he anunciado plenamente el evangelio de Cristo.

El poder del Espíritu sostiene la extensión del evangelio de Cristo

Pablo resume un amplio campo de servicio sin atribuirse la fuerza que hizo posible su fruto.

Explicación del versículo

El versículo continúa «por palabra y obra» con dos expresiones de poder. Las señales y los prodigios no aparecen como una exhibición independiente del mensaje: forman parte de lo que Cristo realizó por medio del apóstol. Su función en este relato está vinculada a llevar a las naciones a la obediencia del evangelio.

El poder del Espíritu identifica la fuente divina de la misión. Pablo no atribuye su eficacia a una técnica ni a una fuerza religiosa impersonal. El contexto ya ha hablado del Espíritu Santo santificando a los gentiles y fortaleciendo su esperanza. La acción del Señor resucitado y la del Espíritu pertenecen al mismo propósito salvador de Dios.

La referencia desde Jerusalén hasta Ilírico describe la amplitud del ámbito en que ha servido. No ofrece una lista completa de ciudades ni una cronología de cada etapa. «Hasta Ilírico» señala el alcance del recorrido; por sí solo no permite precisar cuánto penetró en esa región ni reconstruir visitas que el texto no narra.

«He anunciado plenamente» debe leerse a la luz de su vocación de abrir nuevos campos. No afirma que cada habitante de ese espacio ya haya creído ni que las comunidades no necesiten enseñanza. Pablo considera cumplida una fase de su tarea pionera y por eso proyecta avanzar hacia otro horizonte, como explicará en los versículos 20–24.

El evangelio sigue siendo «de Cristo». La extensión geográfica es valiosa porque más personas reciben noticia del único Salvador, no porque permita al mensajero acumular territorios propios. 1 Corintios 3:5–11 recuerda que otros pueden continuar edificando donde uno puso el fundamento: el crecimiento pertenece a Dios.

Claves de lectura del original

σημείων καὶ τεράτων (*sēmeíōn kaì terátōn*) significa «señales y prodigios». πεπληρωκέναι (*peplērōkénai*) expresa haber llevado a plenitud la tarea de anunciar en ese ámbito. Su alcance se entiende por la misión descrita, sin suponer que toda necesidad de evangelización haya desaparecido.

Observación textual

La expresión breve «del Espíritu» aparece en el texto presentado. Otra lectura añade «de Dios». La diferencia no altera el centro del argumento: Pablo atribuye a la acción divina el poder de su ministerio, en continuidad con la mención del Espíritu Santo en este capítulo.

---

20 Y he tenido como aspiración anunciar el evangelio donde Cristo no había sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

La aspiración de Pablo es abrir camino donde Cristo aún no ha sido anunciado

Su vocación pionera explica el rumbo de sus viajes y el deseo de avanzar hacia nuevos lugares.

Explicación del versículo

Pablo describe una aspiración que ha orientado su servicio: anunciar el evangelio donde Cristo no había sido nombrado. El centro de su esfuerzo es que personas sin noticia del Salvador puedan oír acerca de él. La misión no consiste simplemente en expandir una organización, sino en comunicar la obra del Señor.

La expresión «donde Cristo no había sido nombrado» se refiere al campo aún no alcanzado por ese anuncio. No implica que el mero sonido del nombre equivalga ya a una evangelización suficiente. En el contexto, nombrar a Cristo es darlo a conocer mediante el evangelio que llama a la obediencia de la fe.

La imagen del fundamento explica la particularidad de su tarea. Pablo busca iniciar una obra en nuevos lugares, en vez de establecer su ministerio sobre la labor fundacional de otro. Esto da razón de por qué una región con comunidades ya establecidas puede dejar de ser su principal campo pionero.

No convierte esa vocación en una prohibición universal de servir donde otros comenzaron. En 1 Corintios 3:5–11, el propio Pablo reconoce que Apolos riega lo que él plantó y que otros edifican sobre el fundamento puesto. La iglesia necesita tanto anunciar en nuevos campos como fortalecer a quienes ya han creído; ambas tareas deben reconocer a Cristo como único fundamento.

Esta aspiración tampoco expresa desprecio por los romanos. Él desea verlos, compartir su fe y recibir ayuda para continuar hacia España. La comunidad establecida puede participar en la misión sin quedar reducida a una etapa prescindible del viaje. Su comunión en Cristo da valor a la visita y al envío.

Claves de lectura del original

φιλοτιμούμενον (*philotimoúmenon*) expresa una aspiración o empeño que se considera honroso. θεμέλιον (*themélion*) significa «fundamento». La imagen describe la labor inicial del anuncio; no presenta al apóstol como una base distinta de Jesucristo.

Aplicación editorial

Valora las necesidades de quienes aún no conocen a Cristo sin despreciar el servicio de quienes enseñan y sostienen comunidades existentes. La diversidad de tareas puede colaborar en un mismo evangelio, en lugar de alimentar competencia.

---

21 sino como está escrito:
«Los que no recibieron anuncio acerca de él verán, y los que no han oído entenderán».

La Escritura orienta la misión hacia quienes todavía no han oído

El anuncio del Siervo del Señor sostiene la aspiración de llevar a Cristo a nuevos pueblos.

Explicación del versículo

El «sino» introduce el fundamento bíblico de la aspiración anterior. Pablo no presenta su tarea pionera como una ambición personal sin relación con la palabra de Dios. Reconoce en la Escritura un horizonte en el que quienes no recibieron anuncio llegarán a ver y comprender.

La cita procede de Isaías 52:13–15, el anuncio del Siervo exaltado cuya obra alcanza a las naciones y sorprende a los reyes. El pasaje continúa con el sufrimiento del Siervo por las rebeliones de otros en Isaías 53:1–6. Ese contexto permite entender por qué Pablo relaciona el texto con el evangelio de Cristo.

«Los que no recibieron anuncio acerca de él» dirige la atención a personas todavía ajenas a esa noticia. La proclamación no debe detenerse en los lugares donde el nombre de Cristo ya es conocido. El apóstol ve en su vocación una participación en el propósito de Dios de dar a conocer al Salvador.

Ver y entender expresan el reconocimiento de lo que antes no se conocía. La cita no promete aquí visiones privadas como sustituto de la predicación. Pablo mismo está hablando de anunciar: el evangelio comunica la obra de Cristo, y quienes no habían oído pueden llegar a comprenderla y responder con fe.

La profecía conserva su centro en el Siervo, no en la grandeza del mensajero. Pablo no ocupa el lugar de quien sufrió y fue exaltado; sirve para que otros sepan de él. La esperanza misionera descansa en lo que Dios ha hecho mediante su Hijo y en el poder de su Espíritu, no en la autosuficiencia del apóstol.

Claves de lectura del original

ἀνηγγέλη (*anēngélē*) significa «fue anunciado». συνήσουσιν (*synḗsousin*) expresa «entenderán». La relación entre anuncio, oído y comprensión explica el uso de la cita para una misión dirigida a nuevos oyentes.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes todavía no han recibido una explicación clara de quién es Jesús y qué hizo para salvar. Participar en su anuncio requiere comunicar la verdad con paciencia y confiar el fruto al Señor.

Pablo se propone ir a Roma

---

22 Por esta razón muchas veces me he visto impedido de ir a ustedes.

La misión pendiente explica el retraso de la visita a Roma

Pablo relaciona su ausencia con la tarea de anunciar a Cristo en nuevos lugares.

Explicación del versículo

«Por esta razón» mira hacia los versículos anteriores. La aspiración de llevar el evangelio donde Cristo no había sido anunciado había ocupado al apóstol y retrasado su visita. El deseo de conocer a los romanos era real, pero debía convivir con las responsabilidades de la misión recibida.

La explicación retoma Romanos 1:10–15, donde Pablo había expresado su anhelo de ir, sus planes frustrados y su disposición a anunciarles el evangelio. El cierre de la carta responde así a una cuestión abierta desde el comienzo: por qué alguien que desea tanto esa comunión todavía no ha podido llegar.

La frase «me he visto impedido» no identifica aquí cada obstáculo ni atribuye todos a una misma causa sobrenatural o humana. El argumento destaca la prioridad de completar una fase del servicio pionero. Conviene no añadir episodios concretos que el versículo no relata.

La demora no convierte a la comunidad de Roma en poco importante. Pablo espera ser animado por su fe y compartir con ella la obra del evangelio. Su servicio a personas que aún no han oído y su amor a quienes ya creen no compiten como si uno tuviera que anular al otro.

La vida del siervo de Cristo incluye ordenar deseos legítimos bajo un encargo mayor. El apóstol no controla todas las circunstancias, pero puede explicar con honestidad sus prioridades y mantener la comunión por medio de la carta y la oración. El evangelio que une a los creyentes sostiene también su relación durante la espera.

Claves de lectura del original

διό (*dió*) significa «por eso» y enlaza la demora con la misión descrita. ἐνεκοπτόμην (*enekoptómēn*) expresa que se veía obstaculizado. La referencia a muchas ocasiones presenta una dificultad repetida, no falta de interés.

Aplicación editorial

Cuando una responsabilidad retrase un encuentro deseado, comunica con claridad lo que sucede y busca maneras de cuidar la relación. La fidelidad a Cristo puede requerir paciencia sin que la espera se convierta en indiferencia hacia los hermanos.

---

23 Pero ahora ya no tengo campo en estas regiones, y desde hace bastantes años anhelo ir a ustedes.

El cumplimiento de una etapa abre un nuevo horizonte de servicio

Pablo ve la oportunidad de visitar a los romanos al concluir su labor pionera en las regiones donde ha trabajado.

Explicación del versículo

«Pero ahora» señala un cambio respecto de los impedimentos anteriores. El apóstol considera que su tarea ha llegado a una etapa que permite proyectar el viaje. No presenta el deseo de visitar Roma como una ocurrencia reciente: lo ha mantenido durante bastantes años.

Decir que ya no tiene campo en esas regiones debe entenderse por su aspiración de anunciar donde Cristo no había sido nombrado. Han surgido comunidades que pueden continuar dando testimonio y recibiendo enseñanza. Eso permite que Pablo piense en avanzar, sin afirmar que ya no quede ninguna persona por evangelizar.

La frase tampoco significa que las iglesias establecidas hayan dejado de necesitar cuidado. En 1 Corintios 3:5–11, plantar y regar aparecen como servicios complementarios. La vocación pionera de uno no vuelve secundario el trabajo de quienes consolidan lo comenzado; todos dependen del Dios que da crecimiento.

El anhelo de visitar a los romanos añade una razón de comunión, no solo de estrategia. Pablo quiere conocer y disfrutar a hermanos cuya fe ya agradecía a Dios. La carta ha desarrollado un evangelio que une a judíos y gentiles, y esa unidad debe expresarse en vínculos personales.

El siguiente versículo sitúa Roma dentro del proyecto de ir a España. El apóstol mira más allá de su campo actual sin despreciar lo que Cristo ha hecho allí. Reconocer una etapa cumplida permite encomendar el crecimiento al Señor y disponerse para nuevas necesidades.

Claves de lectura del original

τόπον (*tópon*) significa «lugar» o «campo», delimitado aquí por su vocación de abrir nuevas obras. ἐπιποθίαν (*epipothían*) expresa un anhelo intenso. La misión y el afecto por la comunidad están unidos en su proyecto.

---

24 Pues, cuando vaya a España, espero verlos al pasar y que ustedes me ayuden a continuar hacia allá, después de haber disfrutado un poco de su compañía.

La visita a Roma une comunión y colaboración en la misión

Pablo espera disfrutar de sus hermanos y recibir de ellos ayuda para continuar hacia España.

Explicación del versículo

El proyecto tiene dos dimensiones que no deben separarse. Pablo desea ver a los romanos al pasar hacia España, y también espera compartir tiempo con ellos. La comunidad no aparece solo como un recurso logístico; su compañía es un bien que el apóstol anhela disfrutar.

La ayuda para continuar el viaje supone participación en la misión. Los creyentes que no recorren el mismo camino pueden colaborar acogiendo y enviando al mensajero. El versículo no detalla las formas concretas de ese apoyo, por lo que no corresponde convertirlo en una lista de exigencias económicas.

«Después de haber disfrutado un poco de su compañía» reconoce a la vez el afecto y el límite del tiempo. Pablo no puede agotar el valor de esa relación en una visita breve, pero tampoco quiere seguir adelante sin compartir la vida de la comunidad. La esperanza de ánimo mutuo anunciada en Romanos 1:11–12 vuelve a aparecer en el cierre.

España es un destino proyectado. El lenguaje expresa lo que Pablo espera realizar, no certifica aquí que el viaje ya haya sucedido. La lectura debe conservar esa diferencia entre una intención apostólica y un

acontecimiento narrado. La carta permite conocer su horizonte misionero sin resolver por sí sola todo su itinerario posterior.

El centro del proyecto sigue siendo Cristo. El apóstol desea llevar su evangelio a nuevos lugares, y la iglesia puede participar desde la gracia que ella misma ha recibido. La comunión se fortalece cuando el afecto y la misión compartida se acompañan, en lugar de reducir al hermano a lo que puede aportar.

Claves de lectura del original

προπεμφθῆναι (*propemphthênai*) expresa ser ayudado o encaminado para continuar el viaje. ἐμπλησθῶ (*emplēsthô*) comunica la idea de quedar satisfecho al disfrutar de su compañía. El vocabulario une el envío con una relación de afecto real.

Aplicación editorial

Apoyar la misión incluye cuidar a quienes sirven y compartir con ellos la fe. La ayuda material o práctica cobra su sentido cuando nace de una comunión centrada en Jesucristo.

---

25 Ahora, sin embargo, voy a Jerusalén para servir a los santos.

Antes de avanzar, Pablo debe cumplir un servicio de amor

La misión hacia nuevos lugares incluye atender las necesidades de los creyentes que ya forman parte del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

«Ahora, sin embargo» distingue el siguiente paso del proyecto más lejano. Pablo ha hablado de Roma y España, pero su viaje inmediato es a Jerusalén. La amplitud de sus planes no lo libera de una responsabilidad concreta que todavía debe cumplir.

El propósito es servir a los santos. En este contexto, los santos son los creyentes de Jerusalén, y el versículo siguiente precisará que la ayuda se dirige a quienes son pobres entre ellos. El nombre expresa su pertenencia a Dios por Cristo; no los presenta como personas sin necesidad ni como una clase espiritual distinta del resto de los cristianos.

La contribución tiene una dimensión material y otra de comunión. Personas de las naciones comparten sus bienes con hermanos de Jerusalén. Así, la unidad que Pablo ha defendido en la carta toma forma en una ayuda que atraviesa distancias y diferencias de origen.

El apóstol considera este servicio parte de su ministerio, no una interrupción indigna de la proclamación. El evangelio anuncia la gracia de Cristo y produce amor hacia quienes padecen necesidad. La entrega del Salvador sostiene una generosidad que no pretende comprar aceptación ante Dios, como muestra 2 Corintios 8:1–9.

Hechos 24:14–18 recuerda posteriormente que Pablo fue a llevar limosnas y presentar ofrendas. Ese testimonio ayuda a relacionar el proyecto de la carta con su servicio en Jerusalén, sin añadir detalles sobre cada entrega que el relato no proporciona. El cuidado del hermano sigue siendo una responsabilidad concreta, incluso en medio de planes de gran alcance.

Claves de lectura del original

διακονῶν (*diakonôn*) significa «sirviendo» y describe el propósito del viaje. ἁγίοις (*hagíois*, «santos») identifica a quienes pertenecen a Dios. La santidad recibida en Cristo no hace innecesaria la ayuda fraterna.

Aplicación editorial

No permitas que un proyecto futuro vuelva invisibles las necesidades que puedes atender hoy. La fidelidad al Señor incluye cumplir con cuidado el servicio de amor que ya está delante de ti.

---

26 Porque Macedonia y Acaya decidieron con gusto hacer una contribución para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén.

La comunión se hace visible al compartir con los pobres

Las comunidades de Macedonia y Acaya han decidido ayudar de buena voluntad a hermanos de Jerusalén.

Explicación del versículo

El versículo explica qué servicio ocupa a Pablo. Macedonia y Acaya representan aquí a las comunidades que prepararon una contribución. Su decisión une a creyentes de distintas regiones en una misma respuesta a la necesidad de otros miembros del pueblo de Cristo.

«Decidieron con gusto» destaca la buena voluntad. El apóstol no presenta el don como una compra de favor espiritual ni como una competencia de prestigio entre iglesias. La ayuda nace de una disposición a participar, y el siguiente versículo mostrará que esa voluntad también reconoce una responsabilidad recibida.

Los destinatarios son los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. La precisión evita suponer que todos los creyentes de la ciudad se encuentran en la misma condición. La necesidad concreta de algunos llama a una solidaridad real, sin convertir la pobreza en una medida de inferioridad ante Dios.

La contribución expresa comunión. No es solo una transferencia de bienes entre desconocidos, porque quienes dan y reciben comparten al mismo Señor. La misericordia que los acercó a Dios los mueve a reconocer como propia la necesidad del hermano. La unidad entre judíos y gentiles se prueba también en el uso del dinero.

1 Corintios 16:1–4 ofrece instrucciones para esta colecta, y 2 Corintios 8:1–5 recuerda la generosidad de Macedonia aun en medio de su propia aflicción y pobreza. Esos pasajes muestran que el servicio responde a la gracia de Dios, no únicamente a la abundancia de quien tiene mucho. Cristo forma una familia capaz de compartir lo recibido.

Claves de lectura del original

κοινωνίαν (*koinōnían*) significa «participación» o «comunión» y aquí designa una contribución concreta. εὐδόκησαν (*eudókēsan*) expresa que tuvieron a bien hacerlo. La comunión y la decisión voluntaria se hacen visibles en la ayuda.

Aplicación editorial

La comunión con otros creyentes puede pedir algo más que palabras de afecto. Atiende una necesidad real de manera libre y responsable, como respuesta a la gracia de Cristo que ambos han recibido.

---

27 Lo decidieron con gusto y, además, son deudores de ellos. Porque, si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, también deben servirles con los bienes materiales.

Compartir bienes materiales responde a una gracia compartida

La generosidad de los gentiles reconoce los bienes espirituales de los que participan por medio del evangelio.

Explicación del versículo

Pablo repite que dieron con gusto y añade que son deudores. La voluntad libre y la responsabilidad moral no se excluyen. Los gentiles pueden ayudar con alegría precisamente porque reconocen que han recibido un bien que no produjeron por sí mismos.

Los bienes espirituales remiten a la participación en las promesas y en la salvación que Dios cumple por Cristo. El Mesías vino de Israel según la carne, y el evangelio llevó a las naciones la noticia de esa gracia. La carta ya había advertido a los gentiles que no se jactaran contra las ramas en Romanos 11:17–24.

La deuda no significa que un grupo humano pueda vender salvación o cobrar un precio por el acceso a Dios. Jesucristo es el único Salvador y la aceptación procede de su gracia. Pablo llama a reconocer con gratitud la historia y las personas mediante las cuales llegó el bien espiritual recibido.

La respuesta adecuada incluye bienes materiales. El hambre y la pobreza del hermano no quedan fuera de la comunión porque la bendición recibida sea espiritual. La vida cristiana abarca lo que se cree y lo que se hace con los recursos disponibles. La ayuda a Jerusalén expresa que los gentiles no consideran ajenos a esos creyentes.

2 Corintios 9:10–15 relaciona la generosidad con la obediencia al evangelio de Cristo y con la acción de gracias a Dios. El fruto deseado no es una relación de superioridad entre donantes y receptores, sino una comunión que glorifica al Señor. Quien comparte responde a la misericordia, y quien recibe puede agradecer la gracia que obra en sus hermanos.

Claves de lectura del original

ὀφειλέται (*opheilétai*) significa «deudores». σαρκικοῖς (*sarkikoîs*) se refiere aquí a bienes de la vida material; no califica la ayuda como pecaminosa. El contraste con «espirituales» une las dos dimensiones del servicio, sin despreciar las necesidades del cuerpo.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud por medio de quiénes llegó a ti la enseñanza del evangelio. Esa gratitud puede expresarse en ayuda concreta, sin convertir los dones de Dios en mercancía ni la generosidad en una forma de dominio.

---

28 Así que, cuando haya cumplido esto y les haya entregado debidamente este fruto, iré a España pasando por ustedes.

La entrega responsable de la ayuda precede al siguiente viaje

Pablo desea completar el servicio que ya recibió antes de avanzar hacia Roma y España.

Explicación del versículo

«Así que, cuando haya cumplido esto» pone una condición concreta al proyecto siguiente. La contribución para Jerusalén no queda como una intención vaga mientras el apóstol piensa en destinos más lejanos. Debe llegar a quienes la necesitan, y Pablo considera que su responsabilidad incluye completar ese servicio.

La expresión traducida «les haya entregado debidamente» presenta la conclusión de la entrega. No basta haber anunciado una colecta ni haber reunido bienes; el fruto debe alcanzar a sus destinatarios. El versículo no detalla un procedimiento administrativo, pero sí muestra cuidado por terminar de forma efectiva lo comenzado.

Llamar «fruto» a la contribución la relaciona con la vida producida por el evangelio. Las comunidades gentiles comparten porque han recibido misericordia y reconocen su comunión con los creyentes de Jerusalén. El dinero no compra esa relación: la expresa y sirve a una necesidad real.

Después de completar la entrega, Pablo piensa ir a España pasando por Roma. La secuencia confirma que sigue hablando de un proyecto. La confianza en Cristo no elimina la necesidad de ordenar pasos, asumir compromisos y reconocer lo que todavía falta por realizar.

2 Corintios 8:18–21 muestra el mismo interés por administrar la ofrenda de manera honrada delante del Señor y de las personas. El cuidado de los recursos no es ajeno a la vida espiritual. La gracia de Cristo produce tanto generosidad como responsabilidad hacia quienes dan y quienes reciben.

Claves de lectura del original

σφραγισάμενος (*sphragisámenos*) emplea la imagen de sellar; aquí comunica la entrega asegurada o debidamente concluida. καρπόν (*karpón*, «fruto») nombra la contribución como resultado de la gracia que obra en las comunidades. El texto no permite reconstruir a partir de esa imagen un acto material de sellado particular.

Aplicación editorial

Completa con cuidado los servicios de ayuda que asumes. La buena intención necesita convertirse en una entrega real y responsable, para que la necesidad del hermano no quede subordinada al entusiasmo por un proyecto nuevo.

---

29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la plenitud de la bendición de Cristo.

Pablo espera una visita llena de la bendición de Cristo

La confianza en el Señor da sentido espiritual a un encuentro todavía pendiente.

Explicación del versículo

Después de explicar su itinerario, Pablo declara cómo espera llegar: con la plenitud de la bendición de Cristo. Su confianza no se limita a que la visita sea agradable o útil para organizar otro viaje. Desea que el encuentro participe de los bienes que el Salvador concede a su pueblo.

La bendición pertenece a Cristo. El apóstol no se presenta como una fuente independiente de gracia ni como alguien cuya sola presencia garantice bienestar material. Lleva el evangelio del Señor, y espera que la comunión fortalezca la fe de todos. Desde el comienzo había hablado de compartir ánimo mutuo en Romanos 1:11–12.

«Plenitud» expresa la riqueza de ese bien. En el curso de la carta, la bendición de Cristo se conoce en la reconciliación con Dios, la vida en el Espíritu y la esperanza que sostiene a los creyentes. No debe reducirse a una promesa de comodidad para el viaje ni a la ausencia de oposición.

El versículo siguiente confirma esa distinción: Pablo pide que oren por él ante peligros reales. La certeza de servir bajo la bendición de Cristo convive con la dependencia de Dios y con la incertidumbre de las circunstancias. La fe no necesita negar esas dificultades para confiar en el Salvador.

La visita también debe corresponder al evangelio enseñado. Una comunidad que recibe al mensajero de Cristo está llamada a recibirse entre sí, a procurar la paz y a servir con amor. El encuentro será fructífero cuando todos busquen lo que el Señor hace, en lugar de convertir al visitante o a su apoyo material en el centro.

Claves de lectura del original

πληρώματι (*plērōmati*) significa «plenitud». εὐλογίας Χριστοῦ (*eulogías Christoû*) identifica la bendición como la de Cristo. La confianza del «sé» mira al bien del Señor, sin detallar ni garantizar todas las condiciones externas del encuentro.

Aplicación editorial

Espera de la comunión cristiana algo más que una experiencia agradable. Busca que la palabra de Cristo, la oración y el amor mutuo fortalezcan la fe, aun cuando las circunstancias del encuentro sean difíciles.

Oración por el viaje y el servicio

---

30 Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchen conmigo en sus oraciones a Dios por mí,

La oración permite compartir la lucha del servicio

Pablo llama a la comunidad a participar en su misión intercediendo por él delante de Dios.

Explicación del versículo

El apóstol no concluye sus planes con una afirmación de autosuficiencia. Ruega a los hermanos que oren por él. Quien ha hablado de señales, del poder del Espíritu y de la bendición de Cristo reconoce que necesita la intercesión de una comunidad a la que todavía no ha visitado.

El llamado se apoya en «nuestro Señor Jesucristo». La relación común con el Salvador da peso a la petición y une al mensajero con sus lectores. Pablo no les pide una adhesión centrada en su persona; los invita a actuar desde la pertenencia compartida al Señor.

«Por el amor del Espíritu» añade el vínculo espiritual de ese servicio. El Espíritu Santo forma el amor que une a los creyentes y los mueve a cuidar unos de otros. La oración nace de esa comunión, no de una presión que convierte la necesidad ajena en una carga manipuladora.

«Que luchen conmigo» presenta la intercesión como participación real en una tarea difícil. No todos viajarán a Jerusalén, pero pueden acompañar al apóstol ante Dios. La lucha no consiste en vencer la resistencia de un Padre indiferente, sino en perseverar juntos en la dependencia de su gracia.

La oración tiene destinatario y objeto claros: a Dios, por Pablo. Los versículos siguientes expresarán peticiones concretas sobre protección, acogida del servicio y encuentro con la comunidad. Colosenses 4:2–4 muestra un llamado semejante a perseverar en oración para que se abra una puerta a la palabra de Cristo.

El versículo reúne al Señor Jesucristo, al Espíritu que vincula en amor y al Dios a quien se elevan las peticiones. La misión cristiana vive de esta relación con el Padre por el Hijo y en el Espíritu Santo. La intercesión permite reconocer que el fruto no depende del esfuerzo solitario del mensajero.

Claves de lectura del original

συναγωνίσασθαι (*synagōnísasthai*) significa «luchar juntamente» y destaca la participación compartida. πρὸς τὸν θεόν (*pròs tòn theón*) dirige la oración a Dios. El lenguaje de lucha pide perseverancia, sin convertir la petición en dominio sobre su voluntad.

Aplicación editorial

Participa en el servicio de otros mediante una intercesión concreta y constante. Pregunta por sus necesidades reales y preséntalas al Padre, confiando en Cristo y dejando que el amor del Espíritu gobierne tu cuidado.

---

31 para que sea librado de los desobedientes de Judea y mi servicio destinado a Jerusalén sea bien recibido por los santos,

Pablo pide protección y una acogida que fortalezca la comunión

El viaje a Jerusalén presenta peligros externos y una responsabilidad delicada hacia los hermanos.

Explicación del versículo

La primera petición es ser librado de los desobedientes de Judea. Pablo prevé oposición de personas que no reciben el evangelio y que pueden amenazar su vida. El término no permite identificar a todos los judíos como enemigos: en el mismo versículo distingue a los santos de Jerusalén, a quienes desea servir.

La segunda petición se refiere a la acogida de su servicio. No basta llevar una contribución material; el apóstol desea que sea bien recibida por los creyentes. La ayuda procedente de comunidades gentiles tiene un significado de comunión, y su recepción puede fortalecer la unidad defendida en la carta.

El texto no explica todos los temores de Pablo ni autoriza a atribuir sospechas concretas a cada destinatario. Sí muestra que una buena iniciativa necesita la gracia de Dios para producir el bien esperado. El mensajero debe servir con fidelidad sin dar por controlada la respuesta de los demás.

Hechos 21:17–26 relata una acogida alegre de Pablo y, al mismo tiempo, tensiones por lo que se decía de su enseñanza entre los judíos. Más adelante, Hechos 21:27–36 narra violencia y su arresto. Estos relatos muestran la seriedad de la petición, aunque no detallan la distribución de la contribución.

Las dos necesidades pertenecen al mismo servicio a Cristo. El apóstol pide conservar la vida y también que su labor edifique al pueblo de Dios. La oración no se reduce a seguridad personal: incluye que el amor práctico alcance su propósito y que los hermanos reconozcan la gracia que comparten en el Salvador.

Claves de lectura del original

ῥυσθῶ (*rhysthô*) significa «sea librado» o «rescatado». εὐπρόσδεκτος (*euprósdektos*) expresa que el servicio sea bien recibido. La primera palabra mira al peligro; la segunda, al fruto de comunión que Pablo anhela.

Aplicación editorial

Ora tanto por la protección de quienes sirven como por la acogida de su labor. La ayuda requiere humildad al ofrecerla y disposición a reconocer el amor de Cristo al recibirla.

---

32 a fin de que llegue a ustedes con alegría, por la voluntad de Dios, y descanse juntamente con ustedes.

La alegría del encuentro queda confiada a la voluntad de Dios

Pablo desea llegar a Roma y descansar con sus hermanos, sin convertir ese deseo en dominio sobre el futuro.

Explicación del versículo

«A fin de que» enlaza esta esperanza con las peticiones anteriores. Si es protegido y su servicio es recibido, Pablo podrá avanzar hacia el encuentro deseado. La oración incluye la alegría de ver a los romanos, no solo la supervivencia frente al peligro.

«Por la voluntad de Dios» sitúa el proyecto bajo una autoridad mayor. El apóstol planea con seriedad, expresa sus deseos y pide ayuda, pero reconoce que el camino no le pertenece por completo. La fe puede hacer peticiones concretas sin exigir que el Padre cumpla cada detalle en la forma imaginada.

Descansar juntamente con ellos muestra una necesidad humana del mensajero. Quien sirve intensamente también necesita la comunión, el consuelo y el ánimo de otros creyentes. Pablo no presenta a la iglesia únicamente como receptora de sus dones; espera recibir de ella, como había afirmado en Romanos 1:11–12.

El descanso compartido no supone abandonar la misión ni buscar una comodidad aislada del hermano. Es el alivio que produce estar con personas unidas por Cristo, después de dificultades reales. La acogida mutua desarrollada en los capítulos 14 y 15 debe hacer posible esa experiencia de comunión.

Hechos 28:14–16 narrará la llegada a Roma: los hermanos salen al encuentro de Pablo, él agradece a Dios y cobra ánimo, aunque permanece bajo custodia. La relación con este deseo permite ver que el consuelo de Dios puede llegar por un camino distinto del previsto, sin que la dificultad anule el bien de estar juntos en el Señor.

Claves de lectura del original

συναναπαύσωμαι (*synanapaúsōmai*) expresa descansar o ser renovado juntamente con otros. El verbo presenta el descanso como una experiencia compartida, coherente con la comunión que Pablo desea. La alegría y el descanso se piden dentro de la voluntad de Dios, no al margen de ella.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus planes de encuentro y reconoce tu necesidad de los hermanos. Recibe el ánimo que él pueda darte mediante ellos, incluso cuando las circunstancias no coincidan con lo que esperabas.

---

33 Que el Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

La presencia del Dios de la paz sostiene a toda la comunidad

La oración final de esta sección abraza a los creyentes que deben aprender a vivir y servir juntos.

Explicación del versículo

Pablo termina esta parte de la carta con una bendición breve. Después de hablar de viajes, ayuda material, oposición y oración, desea que el Dios de la paz esté con todos. La última palabra de sus planes no pertenece al peligro ni a su propia capacidad para resolverlo.

El nombre «Dios de la paz» recuerda el evangelio expuesto en la carta. La paz con Dios procede de la justificación por la fe mediante nuestro Señor Jesucristo, como afirma Romanos 5:1–5. La comunidad no debe producir su aceptación mediante uniformidad de alimentos, origen o logros de servicio.

Esa paz recibida también orienta la convivencia. Los creyentes han sido llamados a dejar el juicio y el desprecio, buscar la edificación y recibirse como Cristo los recibió. Pedir la presencia del Dios de la paz no es una fórmula desligada de esas decisiones; es reconocer de quién depende una vida común reconciliada.

«Con todos ustedes» incluye a quienes mantenían prácticas distintas y a quienes podían considerar superior a su grupo. La bendición no se reserva para los fuertes ni para los débiles, para judíos ni para gentiles. Todos necesitan al mismo Dios y viven de la gracia del mismo Salvador.

La paz tampoco significa que desaparecerán de inmediato las dificultades. Pablo acaba de pedir protección ante oposición real. La presencia de Dios sostiene al creyente en esas circunstancias y lo llama a permanecer fiel. Filipenses 4:6–9 relaciona de forma semejante la oración, la paz en Cristo y una vida que practica la enseñanza recibida.

Claves de lectura del original

ὁ θεὸς τῆς εἰρήνης (*ho theòs tês eirḗnēs*) significa «el Dios de la paz» y lo reconoce como su fuente. πάντων (*pántōn*, «todos») da amplitud a la bendición. «Amén» expresa la afirmación confiada de esa oración.

Aplicación editorial

Al cerrar una conversación o un proyecto, confía a los hermanos al Dios que concede paz por Jesucristo. Acompaña esa oración con un trato que procure la reconciliación y haga lugar a todos los que el Señor ha recibido.

Capítulo 16

Recomendación de Febe

---

[1] Les recomiendo a Febe, nuestra hermana, que también es diaconisa de la iglesia de Cencrea,

Febe es recomendada como hermana y servidora de la iglesia

El cierre de la carta comienza reconociendo a una mujer cuyo servicio merece la acogida de los creyentes.

Explicación del versículo

«Les recomiendo» presenta a Febe ante la comunidad destinataria. Pablo no la deja llegar como una desconocida sin vínculo con ellos: la identifica como «nuestra hermana». La fe en Cristo crea una relación que debe orientar la manera de recibirla, aunque no todos la conozcan personalmente.

La llama diaconisa de la iglesia de Cencrea. El reconocimiento une su servicio con una comunidad concreta y da a los romanos una razón para tomar en serio su recomendación. El versículo no describe todas sus tareas, pero tampoco permite reducirla a una figura decorativa dentro de la lista.

El término de servicio debe leerse por su uso y contexto. En Romanos 15:8 se había aplicado a Cristo como servidor de los circuncisos. Aquí nombra una responsabilidad de Febe en la iglesia; por sí solo no detalla un sistema posterior de ordenación ni cada función asociada a un cargo.

Cencrea también aparece en Hechos 18:18–19 en relación con los viajes de Pablo. El nombre sitúa su pertenencia comunitaria, mientras que la expresión «nuestra hermana» extiende la comunión más allá de ese lugar. Las iglesias no son grupos aislados cuando comparten al mismo Señor.

El versículo siguiente precisará la respuesta esperada: recibirla en el Señor y ayudarla. La recomendación convierte en una situación concreta el mandato de Romanos 15:7 de acogerse como Cristo los recibió. La gracia del Salvador se hace visible cuando una hermana encuentra reconocimiento, lugar y apoyo entre otros creyentes.

Claves de lectura del original

συνίστημι (*synístēmi*) significa «recomiendo» o «presento favorablemente». διάκονον (*diákonon*) designa a quien sirve; el contexto identifica a una mujer, Febe, vinculada al servicio de la iglesia de Cencrea. El título reconoce su labor sin describir todas sus funciones.

Aplicación editorial

Reconoce el servicio de las hermanas y hermanos que llegan desde otras comunidades. La acogida cristiana puede comenzar con una recomendación responsable y continuar con ayuda concreta, por causa del Señor que ambos comparten.

---

[2] para que la reciban en el Señor como corresponde a los santos y la ayuden en cualquier asunto en que los necesite, porque ella ha sido protectora de muchos y de mí mismo.

Quien ha sostenido a otros también debe encontrar ayuda

La acogida de Febe exige ponerse a su lado, reconociendo el bien que ha hecho a muchos.

Explicación del versículo

La recomendación tiene un propósito práctico: que reciban a Febe en el Señor. Su pertenencia a Cristo es la base de la acogida. «Como corresponde a los santos» pide una conducta digna del pueblo que Dios ha apartado para sí, no un trato reservado a personas de determinada posición social.

Ayudarla en cualquier asunto en que los necesite amplía la respuesta más allá de un saludo. Pablo pide disposición para acompañarla en necesidades reales. El texto no especifica un trámite, negocio o problema particular, por lo que conviene mantener abierta la amplitud que da a la petición.

La razón incluye su historia de servicio: ha sido protectora de muchos y del mismo Pablo. El apóstol reconoce que recibió ayuda de ella. Su autoridad no le impide expresar dependencia ni agradecer públicamente el bien que una hermana le hizo.

La palabra protectora comunica apoyo y cuidado, sin permitir reconstruir por sí sola todas las formas o recursos de ese servicio. El dato seguro es que Febe actuó a favor de personas concretas. La comunidad es llamada a responder con una solidaridad semejante, no a convertir su ayuda pasada en una deuda utilizada para dominar.

El versículo muestra una reciprocidad fundada en Cristo. Quien suele sostener no deja de necesitar apoyo; quien recibió puede ahora ponerse al lado de otro. Esta forma de vida corresponde a la edificación mutua de Romanos 14:19 y a la acogida que da gloria a Dios en Romanos 15:7.

Claves de lectura del original

παραστῆτε (*parastête*) significa ponerse al lado para ayudar. προστάτις (*prostátis*) describe a una protectora o benefactora. Las palabras señalan un apoyo efectivo: Febe lo dio a muchos y ahora debe recibirlo de la comunidad.

Aplicación editorial

Presta atención a las necesidades de quienes habitualmente sirven. Agradecer su labor incluye ofrecer ayuda cuando la necesitan, sin suponer que siempre tienen fuerzas o recursos para sostenerse solos.

Saludos a los hermanos de Roma

---

3 Saluden a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

Priscila y Aquila comparten la obra del evangelio con Pablo

El saludo reconoce una colaboración cuya identidad se encuentra en Cristo Jesús.

Explicación del versículo

La lista de saludos comienza con Priscila y Aquila, llamados colaboradores de Pablo. El apóstol no presenta la misión como una obra hecha por una sola persona. Reconoce a quienes trabajaron junto a él y pide que la comunidad les exprese una acogida correspondiente a esa relación.

Hechos 18:1–4 los presenta como un matrimonio con el que Pablo compartió alojamiento y oficio en Corinto. Más adelante viajaron con él, y Hechos 18:24–28 relata cómo explicaron a Apolos con mayor exactitud el camino de Dios. Esos antecedentes permiten comprender la palabra colaboradores sin inventar una función que el saludo no especifica.

Su contribución no se reduce a haber conocido personalmente al apóstol. El relato de Hechos los muestra participando en la transmisión de la verdad acerca de Jesús. La enseñanza puede servirse de una conversación paciente y precisa, de la hospitalidad y del trabajo compartido.

«En Cristo Jesús» define la colaboración. No es solo afinidad de oficio, una relación de conveniencia o fidelidad a la figura de Pablo. El mismo Señor reúne sus capacidades y da sentido a su servicio. El versículo siguiente mostrará que esa comunión llegó a incluir un riesgo personal por el bien del apóstol.

El saludo encarna la enseñanza del cuerpo con distintos miembros en Romanos 12:3–8. La gracia concede diversidad de tareas para una misma vida común. Reconocer a los colaboradores honra a Cristo cuando muestra que su obra se sirve de personas que enseñan, acogen, trabajan y se sostienen mutuamente.

Claves de lectura del original

συνεργούς (*synergoús*) significa «colaboradores», quienes trabajan juntamente. El griego presenta el nombre de Priscila como Prisca, otra forma del nombre. «En Cristo Jesús» sitúa el vínculo y el propósito del trabajo bajo el mismo Salvador.

Aplicación editorial

Da gracias por quienes sirven contigo y reconoce sus aportes de manera concreta. La misión se fortalece cuando la gratitud sustituye la pretensión de que todo depende de una sola persona.

---

[4] que arriesgaron su propio cuello por mi vida. No solo yo les doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

El cuidado de una vida puede beneficiar a muchas comunidades

La gratitud de Pablo por Priscila y Aquila se extiende a las iglesias que recibieron fruto de su ministerio.

Explicación del versículo

La frase continúa el saludo anterior. Priscila y Aquila arriesgaron su propio cuello por la vida de Pablo. La imagen expresa un peligro grave asumido a favor de otro, no una ayuda sin costo. Su colaboración en Cristo incluyó una disposición a exponerse para protegerlo.

El versículo no identifica el episodio. Hechos permite conocer varios momentos de su relación, pero no ofrece aquí una escena que pueda asignarse con certeza a estas palabras. La fuerza del agradecimiento no necesita completarse con una historia imaginada de rescate.

Pablo distingue su gratitud personal de la gratitud de las iglesias de los gentiles. La preservación de su vida tuvo consecuencias para personas a quienes seguía sirviendo mediante el evangelio. Una acción hecha por amor a un hermano puede alcanzar a otros que ni siquiera estuvieron presentes.

La afirmación no convierte la vida del apóstol en más valiosa ante Dios que la de los demás. Muestra el alcance de un ministerio y el modo en que la comunidad reconoce a quienes lo sostuvieron. El cuidado mutuo no es un asunto secundario frente a la proclamación: puede hacer posible que el anuncio continúe.

Filipenses 2:25–30 ofrece otro ejemplo de gratitud hacia quien arriesgó su vida por la obra de Cristo. El reconocimiento dirige la mirada al Salvador y al amor que su gracia produce, en vez de glorificar el peligro por sí mismo. Priscila y Aquila son honrados por haber servido a una persona y, mediante ese servicio, al bien de muchos.

Claves de lectura del original

τράχηλον (*tráchēlon*) significa «cuello» y aparece en una expresión de exposición al peligro. εὐχαριστῶ (*eucharistô*, «doy gracias») expresa una gratitud que Pablo comparte con las iglesias gentiles.

---

[5] Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi amado Epeneto, que es el primer fruto de Asia para Cristo.

Una casa abierta y un primer creyente forman parte de la historia del evangelio

Pablo une el saludo a una comunidad reunida en casa con el afecto hacia Epeneto, fruto temprano de la misión.

Explicación del versículo

La primera parte continúa hablando de Priscila y Aquila: la iglesia se reúne en su casa. El hogar sirve a la vida común de los creyentes. La iglesia no queda identificada con el edificio ni con la propiedad de sus anfitriones; es la comunidad que pertenece a Cristo y encuentra allí un lugar para reunirse.

1 Corintios 16:19–20 también relaciona a este matrimonio con una iglesia reunida en su casa. El antecedente muestra la hospitalidad como una contribución concreta al evangelio. Compartir un espacio puede sostener la enseñanza, la oración y la comunión sin convertirse en un derecho a adueñarse de quienes participan.

El segundo saludo se dirige a Epeneto, llamado amado de Pablo y primer fruto de Asia para Cristo. La imagen de las primicias recuerda el comienzo de una cosecha. Destaca una respuesta temprana al evangelio y la esperanza de fruto posterior, sin afirmar que el primer creyente posea un valor superior a los demás.

«Para Cristo» identifica a quién pertenece ese fruto. Epeneto no es un trofeo personal del mensajero, sino alguien unido al Salvador. Pablo puede recordar con afecto el comienzo de una obra sin trasladar al instrumento la gloria que corresponde al Señor.

Las dos partes del versículo muestran cómo la misión toma forma en personas y lugares concretos. Una comunidad necesita acogida y espacio; cada creyente posee una historia que merece ser recordada con gratitud. El evangelio que ha explicado la carta no crea una multitud anónima, sino una familia que aprende a reconocerse en Cristo.

Claves de lectura del original

κατ’ οἶκον (*kat’ oîkon*) sitúa la reunión en una casa. ἀπαρχή (*aparchḗ*) significa «primicia» o «primer fruto». La imagen habla del inicio de la respuesta a Cristo en Asia, no de una categoría de salvación distinta.

Observación textual

El texto presenta «Asia»; otras traducciones leen «Acaya». Son nombres de regiones diferentes y no deben tratarse como equivalentes. La identidad de Epeneto como fruto temprano para Cristo permanece en ambas formulaciones.

---

6 Saluden a María, que ha trabajado mucho por ustedes.

El trabajo de María merece reconocimiento dentro de la comunidad

Un saludo breve conserva la gratitud por un servicio abundante a favor de los hermanos.

Explicación del versículo

Pablo pide saludar a María y añade una razón concreta: ha trabajado mucho por los destinatarios. La comunidad no debe pasar por alto la labor que recibió. El cierre de la carta hace lugar al agradecimiento por una persona cuyo esfuerzo benefició a otros.

El versículo no detalla su tarea ni permite identificarla con otra María solo por compartir el nombre. Lo que destaca es la intensidad del servicio y su dirección hacia los hermanos. Su valor no depende de que el lector pueda reconstruir una biografía completa.

La expresión «ha trabajado mucho» reconoce costo y dedicación. Dentro de una carta que llama a no agradarse a uno mismo y a procurar la edificación del prójimo, María aparece como una persona cuya labor merece memoria y acogida. El servicio concreto da forma a la enseñanza del amor.

Ese reconocimiento se integra en la comunión de Cristo que recorre todos los saludos. La gracia no hace innecesario el esfuerzo humano; lo orienta al bien de otros y permite agradecerlo sin convertirlo en mérito

para comprar salvación. Romanos 12:6–8 describe dones diversos ejercidos con diligencia, generosidad y alegría.

Claves de lectura del original

ἐκοπίασεν (*ekopíasen*) expresa trabajar con esfuerzo. La palabra «mucho» intensifica el reconocimiento. «Por ustedes» identifica a quienes recibieron el beneficio, de modo que el saludo llama a una gratitud informada por su servicio.

Aplicación editorial

Reconoce a quienes trabajan de manera constante por el bien de la comunidad, aunque su tarea no sea visible para todos. Una gratitud concreta puede animar a la persona y enseñar a los demás a valorar el servicio recibido.

---

7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles y estuvieron en Cristo antes que yo.

Andrónico y Junia son honrados por su fe y su servicio probado

Pablo recuerda a creyentes que lo precedieron en Cristo y compartieron el costo de la misión.

Explicación del versículo

El saludo reúne varias razones de reconocimiento. Andrónico y Junia son parientes de Pablo, compañeros de prisión, notables entre los apóstoles y creyentes anteriores a él. La acumulación de vínculos muestra estima y gratitud, sin convertir al apóstol en el comienzo de toda la historia cristiana de sus colaboradores.

«Parientes» puede señalar una relación familiar o una pertenencia compartida al pueblo judío. El contexto no determina aquí el grado de parentesco. Conviene conservar la amplitud de la expresión sin inventar un árbol familiar ni trasladar automáticamente la misma precisión a todos los nombres de la lista.

Ser compañeros de prisión recuerda sufrimiento compartido. El versículo no especifica lugar ni fecha de ese encarcelamiento. Su función es reconocer una fidelidad que tuvo costo real. La comunión en Cristo puede profundizarse cuando los creyentes se sostienen en la aflicción.

La expresión «notables entre los apóstoles» les atribuye un reconocimiento destacado en ese ámbito. El término apóstol debe entenderse según su uso: el Nuevo Testamento lo aplica a Bernabé y Pablo en Hechos 14:14–15, y lo emplea también para enviados de iglesias en 2 Corintios 8:23–24. El saludo no los identifica con los Doce ni detalla el alcance de su encargo.

Que estuvieran en Cristo antes que Pablo sitúa su fe en una historia más temprana que la del propio mensajero. Él puede honrar a quienes lo precedieron y reconocer una obra de gracia que no comenzó por su intervención. El centro común es el Salvador al que todos pertenecen, no la antigüedad como título de superioridad.

Claves de lectura del original

συναιχμαλώτους (*synaichmalōtous*) significa «compañeros de cautiverio». ἐπίσημοι (*epísēmoi*) expresa que son notables o destacados. «En Cristo» describe su pertenencia al Señor y no solo una relación con el grupo de Pablo.

Nombre y lectura

Esta traducción presenta el nombre femenino Junia; otras versiones usan Junias. La diferencia de forma no debe borrar los datos del saludo: Pablo reconoce a estas personas por su fe anterior, su sufrimiento compartido y la estima vinculada a su servicio.

[8] Saluden a Ampliato, mi amado en el Señor.

La pertenencia al Señor da profundidad al afecto fraterno

Ampliato es recordado por el amor que lo une a Pablo en Cristo.

Explicación del versículo

El saludo a Ampliato no incluye un cargo ni una narración de logros. Pablo lo llama «mi amado en el Señor». La ausencia de otros datos no vuelve insignificante la mención: la carta hace lugar al afecto por una persona concreta dentro de una comunidad a la que el apóstol desea visitar.

«En el Señor» da a ese afecto un fundamento mayor que la afinidad personal. Ambos pertenecen a Jesucristo y comparten la gracia que la carta ha anunciado. La relación con el Salvador no elimina la amistad; la orienta hacia una comunión en la que el otro es recibido y cuidado como hermano.

El versículo no permite deducir de su nombre una posición social, un oficio o una historia de conversión. Su aportación al cierre está en mostrar que la comunidad no se compone solo de funciones. Las personas pueden ser reconocidas por el amor que las vincula, aun cuando el lector no conozca más de su servicio.

La exhortación a recibirse como Cristo los recibió en Romanos 15:7 encuentra aquí una expresión personal. El amor del Señor se hace visible en una comunidad que aprende a conocerse, recordarse y saludarse con sinceridad. Esto corresponde al mandamiento de Jesús de amarse unos a otros en Juan 13:34–35.

Claves de lectura del original

ἀγαπητόν (*agapētón*) significa «amado». La expresión ἐν κυρίῳ (*en kyríō*, «en el Señor») sitúa ese afecto dentro de la pertenencia compartida a Cristo. El elogio comunica relación, sin asignar a Ampliato una tarea que no se menciona.

---

[9] Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.

El trabajo compartido y el afecto tienen lugar en la misma comunión

Pablo distingue lo que dice de Urbano y de Estaquis, mientras los reúne en un saludo fraterno.

Explicación del versículo

Urbano es llamado «nuestro colaborador en Cristo». El posesivo amplía el reconocimiento más allá de una relación exclusiva con Pablo: su servicio pertenece a una obra compartida. El texto no especifica cada tarea, pero sí afirma que trabajó con otros bajo el mismo Señor.

Estaquis recibe una descripción distinta: «mi amado». Pablo expresa afecto personal sin añadirle el mismo título de colaborador. Conviene respetar esa diferencia y no atribuir automáticamente a cada nombre la función que se menciona de otro. Tampoco establece una escala en la que el cariño valga menos que el trabajo.

Las dos formas de reconocimiento muestran aspectos complementarios de la vida de iglesia. Hay servicio que merece gratitud y vínculos que merecen ser expresados. Una comunidad centrada en Cristo no reduce a las personas a su utilidad, ni usa el afecto como sustituto de la responsabilidad de servir.

El vínculo «en Cristo» da unidad al conjunto. El apóstol ha insistido en que el fruto de la misión procede del Señor; por eso puede reconocer a los colaboradores sin apropiarse de ellos. La gracia reúne a distintas personas y capacidades para el bien de un mismo cuerpo, como enseña Romanos 12:3–8.

Claves de lectura del original

συνεργὸν ἡμῶν (*synergòn hēmôn*) significa «nuestro colaborador». El plural reconoce una obra compartida. ἀγαπητόν μου (*agapētón mou*, «mi amado») expresa el afecto de Pablo hacia Estaquis. La precisión del saludo permite agradecer sin inventar detalles.

Aplicación editorial

Al reconocer a otros, nombra con verdad su servicio y expresa también el afecto que les tienes. El valor del hermano en Cristo no depende solo de cuánto puede hacer por ti o por la comunidad.

---

10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de Aristóbulo.

La fidelidad probada y los vínculos de una casa reciben reconocimiento

El saludo se dirige a Apeles de manera personal y después a quienes pertenecen a la casa de Aristóbulo.

Explicación del versículo

Apeles es llamado «aprobado en Cristo». La expresión reconoce una fidelidad que ha mostrado su valor. No se explica por qué pruebas pasó ni quiénes lo evaluaron; el acento recae en el carácter reconocido de su relación con el Señor, no en una historia de sufrimiento que debamos imaginar.

Ser aprobado en Cristo no equivale a haberse ganado la salvación por un rendimiento superior. La carta ha situado la justificación en la gracia recibida por fe. Aquí se honra el fruto de una vida fiel, cuya calidad puede ser reconocida dentro de la comunidad.

El segundo saludo nombra a los de la casa de Aristóbulo. Pablo se dirige al grupo relacionado con esa casa, sin afirmar expresamente que Aristóbulo mismo sea creyente o se encuentre presente. El nombre permite identificar a los destinatarios, pero no proporciona por sí solo su historia ni su posición social.

La combinación muestra que la comunión de Cristo alcanza tanto a individuos conocidos por su fidelidad como a grupos vinculados por una casa. El reconocimiento no queda reservado a los nombres más visibles. Todos necesitan la gracia que los recibe y los hace parte del cuerpo del Señor.

Claves de lectura del original

δόκιμον (*dókimon*) describe a quien resulta aprobado o probado. τοὺς ἐκ τῶν Ἀριστοβούλου (*toùs ek tôn Aristoboúlou*) identifica a personas de la casa o entorno de Aristóbulo. La expresión no debe convertirse en una afirmación sobre la fe de cada miembro de esa casa.

Relación con el contexto

Romanos 14:18 había relacionado el servicio a Cristo con una conducta aprobada. El saludo a Apeles muestra cómo esa fidelidad puede ser reconocida personalmente sin desplazar el fundamento de la aceptación por gracia.

---

11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso que están en el Señor.

La pertenencia al Señor distingue a los creyentes dentro de sus relaciones cotidianas

Herodión y los de la casa de Narciso son recordados sin confundir parentesco, vínculo doméstico y fe.

Explicación del versículo

Pablo saluda primero a Herodión, a quien llama pariente. Como en el saludo a Andrónico y Junia, la palabra puede referirse a familia o a pertenencia al mismo pueblo. El versículo no determina un grado de parentesco ni permite relacionarlo con un personaje conocido solo por la semejanza del nombre.

Después se dirige a los de la casa de Narciso «que están en el Señor». La frase identifica dentro de ese entorno a quienes pertenecen a Cristo. No afirma que todos los miembros de la casa compartan la fe ni que Narciso mismo sea uno de los destinatarios del saludo.

La precisión es significativa: las relaciones familiares o domésticas no sustituyen la respuesta personal al evangelio. Una persona puede vivir en un entorno que no comparte plenamente su fe y, aun así, formar parte de la comunión cristiana. Su identidad en el Señor no depende de que todo su círculo haya respondido de la misma manera.

La comunidad debe reconocer a esos hermanos por la gracia de Cristo. La carta no convierte su casa en una etiqueta que los excluya ni reduce su vida a la pertenencia social. El Señor que recibe a los suyos reúne a personas que llegan desde relaciones y situaciones distintas.

Claves de lectura del original

συγγενῆ (*syngenê*) expresa parentesco o relación de origen compartido. τοὺς ὄντας ἐν κυρίῳ (*toùs óntas en kyríō*) significa «los que están en el Señor». Esta segunda expresión define el vínculo espiritual de los destinatarios.

Aplicación editorial

Da lugar en la comunidad a quienes siguen a Cristo dentro de entornos que no comparten su fe. Evita juzgarlos por asociación y acompáñalos para que vivan con fidelidad y amor en sus relaciones.

---

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan arduamente en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, que ha trabajado mucho en el Señor.

El esfuerzo de Trifena, Trifosa y Pérsida es honrado como servicio al Señor

Los saludos reconocen a mujeres cuya dedicación contribuye a la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

Trifena y Trifosa son saludadas juntas como personas que trabajan arduamente en el Señor. El texto une sus nombres y su labor, pero no explica un parentesco entre ellas. La semejanza de los nombres no basta para construir una relación familiar que Pablo no menciona.

Pérsida recibe un saludo propio como amada que ha trabajado mucho en el Señor. El afecto y el reconocimiento de su esfuerzo aparecen unidos. El apóstol no necesita describir todas sus tareas para afirmar que su dedicación ha sido valiosa.

La repetición de «en el Señor» identifica el centro del trabajo de las tres. Su labor forma parte de la respuesta a Jesucristo y del cuidado de quienes le pertenecen. No se las elogia por una actividad sin relación con el evangelio, ni se presenta su esfuerzo como una manera de comprar la aceptación de Dios.

Dentro de una carta que llama a ejercer los dones con diligencia, estos nombres hacen visible el servicio de mujeres concretas. La comunidad debe reconocer esa contribución sin inventar cargos que el versículo no detalla y sin disminuir lo que sí afirma: trabajaron con dedicación para el Señor.

Romanos 12:6–8 ofrece el marco de dones y servicio que nace de la gracia. El saludo recuerda que esa enseñanza se realiza en personas cuyo esfuerzo merece gratitud. El cuerpo de Cristo crece cuando sus miembros aprenden a valorar el bien que reciben unos de otros.

Claves de lectura del original

κοπιώσας (*kopiōsas*) expresa trabajar con esfuerzo y se aplica a Trifena y Trifosa. πολλὰ ἐκοπίασεν (*pollà ekopíasen*, «ha trabajado mucho») intensifica el reconocimiento de Pérsida. Las formas verbales no ofrecen por sí solas una historia de edades, retiro o funciones particulares.

---

13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también es madre para mí.

La familia en Cristo incluye el cuidado que se recibe como de una madre

El saludo a Rufo reconoce también a una mujer cuyo amor fue maternal para Pablo.

Explicación del versículo

Rufo es llamado «escogido en el Señor». La expresión lo honra dentro de su pertenencia a Cristo. No lo coloca en una categoría de salvación distinta ni exige concluir que los demás saludados no sean escogidos. El elogio dirige la atención a una identidad recibida del Señor.

Pablo saluda después a la madre de Rufo y dice que también es madre para él. La primera relación es familiar; la segunda expresa el cuidado maternal que él recibió de ella. El texto no afirma que ambos tengan la misma madre biológica ni describe un acto legal de adopción.

Este reconocimiento permite ver una dimensión personal del ministerio. El apóstol que enseña a muchas comunidades también ha necesitado cuidado, acogida y afecto. La gracia de Cristo crea vínculos en los que una persona puede recibir un amor semejante al de una familia, sin borrar sus relaciones de origen.

El nombre Rufo aparece asimismo en Marcos 15:20–21, donde Marcos menciona a un hijo de Simón de Cirene. La coincidencia permite comparar los pasajes, pero este saludo no proporciona por sí solo una identificación segura entre las dos personas. Lo que afirma de manera directa es la pertenencia de este Rufo al Señor y el cuidado que Pablo recibió de su madre.

La enseñanza del cuerpo de Cristo incluye esa forma de servicio. No toda contribución se expresa en un título o en una actividad pública. El amor que sostiene a otro en su fragilidad también participa en la edificación y permite agradecer al Padre su cuidado mediante los hermanos.

Claves de lectura del original

ἐκλεκτόν (*eklektón*) significa «escogido» y queda situado «en el Señor». La frase «su madre y mía» reúne una relación familiar real con una expresión de gratitud por el cuidado recibido, sin confundir ambos sentidos.

Aplicación editorial

Agradece a las personas que te han cuidado con afecto maternal o paternal en la comunidad. Su servicio puede ser decisivo para perseverar, y reconocerlo honra la gracia de Cristo que ha actuado mediante ellas.

---

14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

El saludo alcanza a un grupo de hermanos, incluidos los no nombrados

La lista conserva nombres concretos y hace lugar a quienes comparten su comunión.

Explicación del versículo

Asíncrito, Flegonte, Hermes, Patrobas y Hermas aparecen juntos, seguidos de los hermanos que están con ellos. Pablo reconoce un grupo identificable para sus lectores. La frase permite ver relaciones comunitarias concretas, aunque no detalle el lugar de reunión ni la función de cada persona.

La mención colectiva evita que solo cuenten quienes aparecen por nombre. Los hermanos que los acompañan también reciben el saludo del apóstol. Su pertenencia a Cristo y a la comunión no depende de que el lector posterior pueda identificarlos individualmente.

Estos nombres no ofrecen por sí solos información suficiente para reconstruir oficios, procedencias o biografías. La aportación del versículo está en mostrar la amplitud personal del cierre: el evangelio enseñado en la carta ha reunido a personas que deben ser reconocidas como hermanos y no como una audiencia anónima.

La vida común se comprende desde Romanos 12:4–5: siendo muchos, los creyentes forman un cuerpo en Cristo y son miembros unos de otros. Por eso un saludo dirigido a un grupo expresa algo más que cortesía. Reconoce una relación recibida del Salvador y llama a vivirla mediante acogida, ayuda y paz.

Claves de lectura del original

τοὺς σὺν αὐτοῖς ἀδελφούς (*toùs sỳn autoîs adelphoús*) significa «los hermanos que están con ellos». La expresión amplía el saludo más allá de los cinco nombres. El texto los agrupa, pero no establece una jerarquía interna ni identifica a cada uno como responsable de una iglesia.

---

15 Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

La comunión reconoce a todos los santos, aun cuando no se conserve cada nombre

El saludo incluye relaciones familiares explícitas y un grupo más amplio de creyentes.

Explicación del versículo

Filólogo, Julia, Nereo, su hermana y Olimpas reciben el saludo, junto con todos los santos que están con ellos. La lista muestra otra agrupación dentro de las relaciones de la comunidad. Pablo no exige que cada persona tenga una descripción de servicio para quedar incluida en su afecto.

El único parentesco señalado aquí es el de Nereo y su hermana. El texto no dice que Filólogo y Julia sean matrimonio ni ofrece una historia de la hermana cuyo nombre no menciona. Respetar esas precisiones permite valorar la información real sin completarla con supuestos.

La hermana de Nereo es recordada aunque no se dé su nombre. Su lugar no desaparece por esa brevedad. Del mismo modo, «todos los santos que están con ellos» extiende la acogida a quienes forman parte del grupo y no aparecen identificados individualmente.

Santos designa a personas apartadas para Dios por Cristo, no a una élite sin debilidades. La carta ha llamado santos a sus destinatarios desde Romanos 1:6–7 y les ha enseñado a vivir de manera coherente con esa gracia. Aquí el mismo nombre recuerda una dignidad compartida que debe expresarse en amor y servicio.

Claves de lectura del original

πάντας ἁγίους (*pántas hagíous*) significa «todos los santos». El «todos» incluye al grupo entero y no solo a los nombres anteriores. La frase «su hermana» se vincula a Nereo y conserva la única relación familiar explícita del versículo.

Relación con el contexto

El saludo colectivo prepara el llamado del versículo siguiente a saludarse unos a otros. La comunidad entera debe participar en una acogida que corresponde a la gracia recibida de Cristo.

16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de Cristo los saludan.

El saludo santo hace visible una comunión que pertenece a Cristo

La acogida mutua de los creyentes se une al saludo enviado por otras iglesias.

Explicación del versículo

Después de nombrar a numerosas personas, Pablo pide que todos se saluden unos a otros. La lista no debe convertirse en un reparto de afecto reservado a los amigos del apóstol. La respuesta esperada incluye a la comunidad y expresa la relación fraterna que el evangelio ha creado.

El beso santo es un gesto de saludo marcado por esa pertenencia a Dios. El adjetivo santo orienta su sentido: debe expresar amor sincero, respeto y comunión. No convierte un gesto físico en permiso para la familiaridad impuesta ni para una conducta contraria a la dignidad del hermano.

El versículo pide que el reconocimiento sea real, no solo una cortesía exterior mientras continúan el juicio y el desprecio. En el conjunto de la carta, saludarse corresponde a recibirse como Cristo los recibió. La señal de afecto debe guardar coherencia con la paz y la edificación buscadas en la vida diaria.

«Todas las iglesias de Cristo» amplía el horizonte. Los romanos pertenecen a una comunión mayor que su grupo local, y las otras comunidades son identificadas por su relación con el Señor. No son posesión de Pablo ni de otro mensajero; Cristo es quien las recibe y a quien sirven.

1 Corintios 16:19–20 reúne también saludos de iglesias, hospitalidad y el llamado al beso santo. La relación muestra que el afecto fraterno y la comunión entre comunidades acompañan el anuncio del mismo evangelio. El Salvador une a personas que deben reconocer esa unidad con verdad y consideración.

Claves de lectura del original

φιλήματι ἁγίῳ (*philḗmati hagíō*) significa «beso santo». ἀλλήλους (*allḗlous*, «unos a otros») hace recíproco el saludo. La expresión «de Cristo» define la pertenencia de las iglesias y el fundamento de su comunión.

Aplicación editorial

Expresa el afecto fraterno de manera sincera y respetuosa, con gestos adecuados que no se impongan al otro. La acogida honra a Cristo cuando el saludo y el trato cotidiano comunican el mismo amor.

Advertencia contra las divisiones y el engaño

17 Les ruego, hermanos, que se fijen en quienes causan divisiones y tropiezos contrarios a la enseñanza que ustedes aprendieron, y apártense de ellos.

La acogida cristiana necesita discernimiento frente al engaño

La unidad del evangelio no exige dar espacio a quienes la destruyen mediante una enseñanza contraria a Cristo.

Explicación del versículo

Después de los saludos, Pablo introduce una advertencia dirigida a los hermanos. La comunión que acaba de expresar debe ser cuidada. No basta desear cercanía si se permite que una influencia contraria a la enseñanza recibida produzca divisiones y tropiezos.

El criterio no es que alguien resulte incómodo ni que discrepe de una preferencia personal. Pablo habla de conductas contrarias a la enseñanza que aprendieron. La carta ha expuesto el evangelio de Jesucristo y sus consecuencias para la vida; esa verdad, no la lealtad a un grupo humano, debe orientar el discernimiento.

La advertencia no anula la paciencia hacia el débil de Romanos 14. Allí se trataban diferencias de conciencia entre hermanos que viven para el Señor. Aquí aparecen personas cuya acción contradice la enseñanza y engaña a otros, como precisará el versículo 18. Confundir ambos casos podría convertir la acogida en tolerancia del engaño o la defensa de la verdad en rechazo del hermano.

«Fíjense» pide atención, y «apártense» exige una respuesta. La comunidad no debe colaborar con una influencia que la aleja de Cristo ni darle autoridad sobre su fe. Esa distancia protege a las personas y al evangelio; no autoriza odio, difamación ni la invención de acusaciones.

Gálatas 1:6–9 ofrece un criterio semejante al rechazar un mensaje que pervierte el evangelio de Cristo, incluso si procede de una figura aparentemente prestigiosa. La gracia del único Salvador no puede ponerse bajo el dominio de la persuasión de un mensajero. Cuidar la unidad incluye permanecer en la verdad recibida.

Claves de lectura del original

σκοπεῖν (*skopeîn*) significa observar con atención. διχοστασίας (*dichostasías*) expresa divisiones, y ἐκκλίνετε (*ekklínete*) pide apartarse. La frase «contrarios a la enseñanza» determina el motivo, no cualquier diferencia entre creyentes.

Aplicación editorial

Examina una enseñanza por su fidelidad al evangelio y por el fruto que produce. Recibe con paciencia al hermano que necesita crecer, pero no entregues tu conciencia a quien usa la división para apartarte de Cristo.

---

18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Cristo, sino a su propio vientre, y con palabras suaves y halagos engañan los corazones de los ingenuos.

La apariencia amable no garantiza un servicio fiel a Cristo

Pablo identifica el interés propio y el engaño que pueden ocultarse detrás de palabras agradables.

Explicación del versículo

El «porque» explica la necesidad de apartarse de las personas descritas. Su problema no es una diferencia inocente de práctica: no sirven a nuestro Señor Cristo. La evaluación mira a la lealtad efectiva que gobierna su conducta, más allá de la apariencia que puedan presentar.

Servir a su propio vientre retrata una vida dominada por el interés y los apetitos personales. En este contexto, la imagen contrasta con la entrega al Señor. No basta emplear lenguaje religioso si se utiliza a la comunidad para satisfacer deseos de ventaja, reconocimiento o provecho propio.

Las palabras suaves y los halagos describen el medio del engaño. Pablo no condena toda expresión amable, pues él mismo ha exhortado con afecto y ha reconocido el bien en sus lectores. El problema es usar un lenguaje atractivo para ganar confianza mientras se conduce a otros contra la enseñanza recibida.

Los corazones de los ingenuos representan a quienes pueden recibir esas palabras sin advertir su propósito. La buena disposición necesita discernimiento; no debe convertirse en disponibilidad para cualquier influencia. El siguiente versículo pedirá sabiduría para el bien e inocencia respecto del mal.

El contraste con Romanos 14:17–18 es significativo. Servir a Cristo se expresa en justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo; servirse de la comunidad para el propio apetito produce división. El amor al Padre y al hermano, formado por la gracia del Hijo, ofrece una dirección distinta de la manipulación.

Claves de lectura del original

κοιλίᾳ (*koilíā*) significa «vientre» y funciona aquí como imagen de los apetitos y del interés propio. ἐξαπατῶσι (*exapatôsi*) expresa engañar. El lenguaje agradable se evalúa por la verdad y el propósito al que sirve, no solo por la impresión que produce.

Aplicación editorial

No midas la fidelidad de una enseñanza únicamente por lo bien que te hace sentir o por sus elogios. Comprueba si te conduce a Cristo, respeta la verdad y procura el bien de los demás, en vez de hacerte dependiente del interés del mensajero.

---

19 La noticia de su obediencia ha llegado a todos. Por eso me alegro por ustedes; pero quiero que sean sabios para el bien e inocentes para el mal.

La obediencia necesita sabiduría para el bien y limpieza frente al mal

La alegría por la fe de los romanos no elimina la necesidad de advertirles y ayudarlos a discernir.

Explicación del versículo

Pablo vuelve a reconocer el bien de sus lectores: la noticia de su obediencia ha llegado a todos. La advertencia anterior no significa que los considere ya entregados al engaño. Puede alegrarse por su respuesta al evangelio y, al mismo tiempo, cuidar de que perseveren en ella.

La expresión recuerda Romanos 1:8, donde había agradecido a Dios que su fe fuera conocida ampliamente. Fe y obediencia no son caminos rivales de salvación. La confianza en Jesucristo recibe la gracia y se manifiesta en una vida que responde a su señorío.

Ser sabios para el bien implica discernir, aprender y elegir lo que corresponde al evangelio. La comunidad no debe quedarse en una buena disposición sin conocimiento. Necesita reconocer las estrategias que usan palabras atractivas para conducirla fuera de la verdad.

Ser inocentes para el mal tampoco equivale a ignorar su existencia o a creer todo lo que se dice. La inocencia se opone a participar en la maldad y dejarse formar por ella. Los creyentes no necesitan practicar el engaño para aprender a reconocerlo ni responder a la manipulación usando los mismos medios.

Jesús une prudencia e inocencia al enviar a sus discípulos en Mateo 10:16. El paralelo ilumina la exhortación de Pablo: el amor cristiano no exige credulidad, y el discernimiento no exige volverse malicioso. El Espíritu Santo guía a una fidelidad que aprende el bien sin hacerse cómplice del mal.

Claves de lectura del original

σοφούς (*sophoús*) significa «sabios». ἀκεραίους (*akeraíous*) expresa integridad o inocencia, sin mezcla con el mal. Las dos cualidades deben permanecer juntas: comprensión para obedecer y una conducta que no adopta lo que rechaza.

Aplicación editorial

Aprende a examinar mensajes y conductas sin cultivar sospecha permanente ni imitar la malicia. La fidelidad a Cristo puede ser lúcida, firme y limpia a la vez.

---

20 El Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo sus pies. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

El Dios de la paz asegura la derrota del adversario

La comunidad discierne y persevera sostenida por la victoria de Dios y por la gracia de Jesucristo.

Explicación del versículo

La advertencia contra el engaño culmina en una promesa. Pablo no deja a los creyentes dependiendo solo de su capacidad para detectar errores. El Dios de la paz actuará contra Satanás. La paz divina no es indiferencia ante el mal: incluye su derrota y la protección del pueblo que vive del evangelio.

«Aplastará… bajo sus pies» presenta a la comunidad participando del resultado de esa victoria, pero el sujeto de la acción sigue siendo Dios. No se atribuye a los creyentes una fuerza independiente ni se los autoriza a tratar a otras personas como enemigos que deban destruir. Su tarea inmediata es permanecer en la verdad y no colaborar con el engaño.

La imagen recuerda la derrota de la serpiente anunciada en Génesis 3:14–15. En el conjunto del Nuevo Testamento, la victoria se centra en Cristo: Hebreos 2:14–18 presenta su muerte como el medio de anular el poder del diablo y liberar a quienes estaban sujetos por el temor. La seguridad de la iglesia descansa en el Salvador que venció, no en su capacidad de dominar las circunstancias.

«Pronto» comunica cercanía y urgencia de esperanza. Pablo no proporciona aquí un calendario ni una fecha que pueda calcularse. Dentro de la exhortación, la promesa anima a resistir la influencia destructiva y a confiar en que el adversario no tiene la última palabra sobre el pueblo de Dios.

La bendición de gracia vuelve a nombrar a nuestro Señor Jesucristo. Los creyentes no comienzan por gracia para después sostenerse por autosuficiencia. Necesitan continuamente el favor del Salvador para obedecer, discernir, cuidar al hermano y perseverar en medio del conflicto.

Claves de lectura del original

συντρίψει (*syntrípsei*) significa «aplastará» o «quebrantará» y tiene a Dios como sujeto. ἐν τάχει (*en táchei*) expresa prontitud. La promesa se une a la gracia de Jesucristo, de modo que la esperanza de victoria conserva su fundamento en él.

Aplicación editorial

Ante el engaño y la división, persevera en la verdad sin entregar el corazón al temor o al odio. El Dios de la paz sostiene a su pueblo por Jesucristo y llama a responder al mal con una obediencia fiel.

Saludos de quienes acompañan a Pablo

---

21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y también Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

Los compañeros de Pablo comparten su saludo a la comunidad

La comunión expresada en la carta también incluye a quienes están junto al apóstol.

Explicación del versículo

Hasta aquí Pablo ha enviado saludos a personas de la comunidad destinataria. Ahora transmite los de quienes lo acompañan. La carta permite así un reconocimiento recíproco entre creyentes que no se encuentran en el mismo lugar, pero participan del mismo evangelio.

Timoteo aparece como colaborador. Filipenses 2:19–22 lo describe como alguien que se preocupa sinceramente por los hermanos y ha servido con Pablo en el evangelio. Ese antecedente da contenido a la palabra: la colaboración se reconoce por la disposición a buscar los intereses de Jesucristo y el bien de su pueblo.

Lucio, Jasón y Sosípater son llamados parientes del apóstol. La expresión puede referirse a familia o a origen compartido y no especifica un grado de parentesco. Tampoco basta la coincidencia de un nombre con otros pasajes para asignar a cada uno una biografía que aquí no se da.

El saludo muestra una misión acompañada. Pablo no escribe como si todos los vínculos debieran terminar en su propia persona. Sus compañeros pueden dirigirse a la comunidad y expresar una comunión que pertenece al mismo Señor. La enseñanza sobre el cuerpo con muchos miembros toma una forma visible en esos nombres.

La diversidad de descripciones no divide a los creyentes en categorías de valor. Uno es reconocido por su colaboración y otros por una relación de origen, mientras todos envían un saludo dentro de la fe compartida. La gracia de Cristo reúne esos vínculos y los orienta hacia la edificación mutua.

Claves de lectura del original

συνεργός (*synergós*) significa «colaborador» y se aplica a Timoteo. συγγενεῖς (*syngeneîs*) describe la relación de los tres nombres siguientes con Pablo. El saludo transmite cercanía sin detallar todas las funciones de cada persona.

---

22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.

Tercio deja oír su saludo dentro de la carta que escribió

La voz del escribiente muestra una colaboración humana concreta al servicio de la comunicación del evangelio.

Explicación del versículo

«Yo, Tercio» identifica a una persona distinta de Pablo y explica su relación con la carta: la escribió. El inicio de Romanos presenta a Pablo como el remitente; esta frase muestra la participación de un escribiente en la preparación material de la comunicación. No obliga a cambiar la identidad del autor que se dirige a los romanos.

La mención no describe el procedimiento de composición con todos sus detalles. No indica cuánto se dictó de una vez, qué materiales se usaron ni cómo se revisó el escrito. El dato seguro es que Tercio realizó la escritura y aprovechó este lugar para enviar su propio saludo.

«En el Señor» sitúa ese saludo en la comunión con Cristo. El escribiente no aparece únicamente como una mano anónima, sino como un hermano capaz de reconocer a los destinatarios en la fe. La tarea material también puede integrarse en un servicio personal al evangelio.

Esta breve intervención corresponde al reconocimiento de colaboradores que llena el capítulo. La obra de Dios se comunica mediante capacidades y responsabilidades distintas, sin que todas deban tener la misma visibilidad. La gracia del Salvador permite valorar el trabajo necesario para que la enseñanza llegue a otros.

Claves de lectura del original

ὁ γράψας τὴν ἐπιστολήν (*ho grápsas tḕn epistolḗn*) significa «el que escribió la carta». En relación con Romanos 1:1–7, distingue el trabajo de escritura de Tercio del papel de Pablo como remitente apostólico. Su saludo no introduce un evangelio diferente ni una segunda comunidad destinataria.

Aplicación editorial

Valora los trabajos que permiten que otros reciban la palabra de Cristo, aun cuando sus responsables no ocupen un lugar público. La fidelidad en una tarea concreta también sirve a la comunión de la iglesia.

23 Los saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Los saludan Erasto, administrador de la ciudad, y el hermano Cuarto.

La hospitalidad y los distintos trabajos participan en la comunión cristiana

Gayo, Erasto y Cuarto envían saludos desde responsabilidades y relaciones diferentes.

Explicación del versículo

Gayo es presentado como quien hospeda a Pablo y a toda la iglesia. La hospitalidad sirve tanto al mensajero como a la comunidad. La frase reconoce una acogida amplia, sin especificar cómo se organiza cada reunión o cuántas personas pueden estar presentes a la vez.

El anfitrión contribuye de manera concreta a la vida del evangelio. Recibir, ofrecer espacio y sostener la comunión permite que otros se encuentren y sirvan. Su casa o sus recursos no lo convierten en dueño de la iglesia, que a lo largo de este capítulo ha sido identificada por su pertenencia a Cristo.

Erasto es llamado administrador de la ciudad. El texto reconoce una responsabilidad relacionada con la vida pública y la incluye dentro del saludo fraterno. No proporciona todos los detalles de su cargo ni permite deducir a partir de él una posición idéntica para otros creyentes.

Cuarto es nombrado sencillamente como hermano. No se añade un oficio ni una descripción de recursos, y eso no lo deja fuera de la comunión. La gracia de Jesucristo da un fundamento compartido a personas cuya visibilidad o responsabilidad social puede ser diferente.

Los tres saludos muestran que el cuerpo de Cristo no se reúne por uniformidad de tareas. La hospitalidad, el trabajo cotidiano y la identidad fraterna encuentran su centro en el mismo Señor. El cierre honra contribuciones reales sin convertir la condición de una persona en medida del valor de las demás.

Claves de lectura del original

ξένος (*xénos*) puede referirse a huésped o anfitrión; aquí describe a Gayo como quien recibe a Pablo y a la comunidad. οἰκονόμος (*oikonómos*) significa «administrador». El título ubica la responsabilidad de Erasto, mientras «hermano» expresa la relación fundamental de Cuarto con los creyentes.

Aplicación editorial

Usa la casa, el trabajo y las posibilidades que tengas para servir a otros. Al mismo tiempo, reconoce al hermano por su pertenencia a Cristo, sin medir su lugar en la comunidad por su cargo o sus recursos.

---

24 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes. Amén.

La gracia de Jesucristo abraza a todos los destinatarios

La bendición reúne a la comunidad después de los saludos y vuelve a situarla bajo el favor del Salvador.

Explicación del versículo

Esta bendición repite el deseo de gracia expresado en el versículo 20 y lo dirige explícitamente a todos. Después de nombrar a personas y grupos, la carta recuerda el bien que ninguno puede producir por sí mismo: el favor de nuestro Señor Jesucristo.

La gracia no queda reservada a quienes poseen una función reconocida. El colaborador, el anfitrión, quien administra en la ciudad y el hermano sin otro título necesitan al mismo Salvador. La lista de nombres desemboca en una dependencia compartida que impide hacer de las diferencias una escala de valor espiritual.

«Nuestro Señor» mantiene el centro personal del evangelio. Pablo no desea una bendición indefinida, sino la presencia favorable de aquel que murió por los pecadores y volvió a vivir. La carta ha enseñado que la justificación es gratuita por su gracia y que la vida nueva responde a su señorío.

El deseo de que esa gracia esté con ellos incluye su vida posterior a la lectura. Tendrán que recibirse, discernir frente al engaño, ejercer sus dones y sostenerse mutuamente. No realizan esas tareas para comprar la aceptación de Cristo; las realizan como personas recibidas y sostenidas por él.

La bendición se relaciona con Romanos 1:6–7, donde la carta comenzó ofreciendo gracia y paz de parte del Padre y del Señor Jesucristo. El cierre vuelve así al mismo fundamento: todos los destinatarios viven de la misericordia divina. «Amén» afirma con confianza ese deseo delante de Dios.

Claves de lectura del original

χάρις (*cháris*) significa «gracia», el favor que procede del Señor. μετὰ πάντων ὑμῶν (*metà pántōn hymōn*) expresa «con todos ustedes». La amplitud de la bendición corresponde a una comunidad que debe aprender a recibir a todos los que Cristo recibió.

Doxología final

---

25 [Al que puede fortalecerlos según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo, conforme a la revelación del misterio mantenido en silencio durante tiempos eternos,]

Dios fortalece a su pueblo mediante el evangelio de Jesucristo

La doxología comienza reconociendo el poder de Dios para afirmar a los creyentes en la verdad que les ha dado a conocer.

Explicación del versículo

«Al que puede fortalecerlos» abre una alabanza que llegará a su conclusión en el versículo 27. El poder que se celebra tiene un propósito cercano a los destinatarios: sostenerlos firmes. La carta no termina confiando la estabilidad de la iglesia únicamente a su conocimiento o disciplina, sino al Dios que la afirma.

La fortaleza se describe «según mi evangelio y la proclamación de Jesucristo». Pablo no presenta una buena noticia distinta de la del Señor. Llama suyo al evangelio que le fue encomendado y que ha explicado en la carta: la salvación por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo, cuya muerte y resurrección fundan nuestra esperanza.

La proclamación de Jesucristo mantiene al Salvador en el centro. No basta una fortaleza religiosa desligada de su persona y de su obra. Dios afirma a los creyentes mediante la verdad del Hijo, no haciendo innecesario el evangelio una vez que han comenzado la vida cristiana.

El misterio mantenido en silencio se refiere al propósito divino que ahora ha sido revelado. No es un conocimiento reservado a una élite capaz de descifrar claves secretas. El siguiente versículo dice que se da a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe. La revelación abre el acceso a la verdad, en vez de encerrarla en un círculo superior.

Las promesas anteriores no quedan anuladas por esa manifestación. Romanos comenzó afirmando que el evangelio había sido prometido en las Escrituras, y ahora celebra su revelación en Cristo. Colosenses 1:25–29 relaciona de modo semejante el misterio antes oculto con la proclamación de Cristo y la madurez de los creyentes.

Claves de lectura del original

στηρίξαι (*stēríxai*) significa «fortalecer» o «afirmar». μυστηρίου (*mystēríou*) designa aquí el propósito de Dios antes oculto y ahora revelado. La palabra no autoriza a añadir una enseñanza secreta distinta del evangelio de Jesucristo.

Lectura entre corchetes

Los corchetes de los versículos 25–27 señalan esta doxología como una lectura adicional respecto del texto principal de SBLGNT, que no incluye estos tres versículos. La NTBT conserva la alabanza a partir de la lectura griega complementaria documentada. Es un caso distinto de Juan 7:53–8:11, que SBLGNT sí reproduce con dobles corchetes. La alabanza forma una sola oración: comienza dirigiéndose al que puede fortalecer y culmina atribuyendo gloria al único Dios sabio por medio de Jesucristo.

---

26 [pero manifestado ahora y dado a conocer mediante las Escrituras proféticas, por mandato del Dios eterno, a todas las naciones para la obediencia de la fe,]

El propósito revelado de Dios alcanza a todas las naciones

El misterio manifestado en Cristo se anuncia para que las personas respondan con la obediencia de la fe.

Explicación del versículo

El «pero» contrasta el silencio anterior con la manifestación presente. La esperanza cristiana no descansa en que cada persona descubra por su cuenta un sentido oculto. Dios ha dado a conocer su propósito, y el evangelio comunica lo que él realizó mediante Jesucristo.

Las Escrituras proféticas participan en ese anuncio. La revelación de Cristo no rompe la fidelidad de Dios a su palabra. Romanos 1:2 había afirmado que el evangelio fue prometido por los profetas, y Romanos 3:21–26 relaciona la justicia manifestada en Cristo con el testimonio de la Ley y los Profetas.

«Por mandato del Dios eterno» sitúa el alcance del mensaje bajo su autoridad. La misión hacia las naciones no es una ampliación que Pablo haya inventado para engrandecer su labor. Responde al propósito del Dios que cumple sus promesas y llama a personas de todos los pueblos a su Hijo.

La finalidad es la obediencia de la fe, la misma expresión que aparece en Romanos 1:1–6. La carta vuelve al horizonte de su inicio: el evangelio llama a confiar en el Señor y a vivir bajo su autoridad. La obediencia no compra la justificación; nace de la fe que recibe gratuitamente la gracia del Salvador.

El misterio incluye la amplitud de esa gracia. Efesios 3:4–12 presenta a los gentiles como copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. La respuesta de la comunidad debe corresponder a ese propósito, recibiendo a quienes Dios recibe y evitando la jactancia de un grupo sobre otro.

Claves de lectura del original

φανερωθέντος (*phanerōthéntos*) significa «manifestado» y se opone al silencio mencionado antes. ὑπακοὴν πίστεως (*hypakoèn písteōs*) expresa la obediencia vinculada a la fe. «Todas las naciones» da alcance universal al anuncio, sin afirmar que la respuesta de fe sea innecesaria.

Aplicación editorial

Lee las Escrituras buscando comprender el evangelio que Dios ha dado a conocer en Cristo. La verdad recibida llama tanto a confiar en el Salvador como a obedecerlo y compartir su anuncio con otros.

---

27 [al único Dios sabio sea la gloria por medio de Jesucristo, por los siglos de los siglos. Amén.]

La gloria pertenece al único Dios sabio por medio de Jesucristo

La carta culmina en adoración al Dios cuya gracia, fidelidad y sabiduría ha expuesto.

Explicación del versículo

Este versículo completa la alabanza iniciada en el 25. Al Dios que puede fortalecer, que reveló su propósito y lo dio a conocer a las naciones, se atribuye gloria. El recorrido de la carta no termina en la admiración de Pablo ni en la superioridad de una comunidad, sino en la adoración.

«El único Dios sabio» celebra la sabiduría divina manifestada en su obra salvadora. Romanos ha mostrado la justicia de Dios al justificar al que tiene fe en Jesús, la fidelidad de sus promesas y la misericordia que alcanza a judíos y gentiles. Su sabiduría supera los intentos humanos de ganar salvación o de controlar a quién debe recibir.

La gloria se expresa «por medio de Jesucristo». El mismo Hijo por quien llega la reconciliación es el mediador de nuestra respuesta al Padre. Esta relación no disminuye la divinidad de Cristo ni presenta dos dioses; sitúa la alabanza dentro de la revelación del único Dios que nos salva mediante su Hijo.

«Por los siglos de los siglos» da a la adoración un horizonte que no depende de los resultados inmediatos de un viaje o de la estabilidad momentánea de una comunidad. El Dios que cumple su propósito merece gloria perdurable. La iglesia vive entre dificultades reales, pero no necesita medir su esperanza solo por ellas.

La conclusión recuerda la alabanza de Romanos 11:33–36 a la profundidad de la sabiduría de Dios y a aquel de quien, por quien y para quien son todas las cosas. El evangelio lleva así a una vida de gratitud: confiar en Cristo, servir al hermano y reconocer que la gloria pertenece al Señor.

Claves de lectura del original

μόνῳ σοφῷ θεῷ (*mónō sophô theô*) significa «al único Dios sabio». διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ (*dià Iēsoû Christoû*) expresa «por medio de Jesucristo». El «amén» final afirma la alabanza y reúne a los oyentes en una respuesta confiada.

Aplicación editorial

Permite que el estudio del evangelio conduzca a adorar y obedecer. La comprensión de la gracia encuentra su respuesta adecuada en agradecer al Padre por Jesucristo y vivir de manera que su gloria sea visible en el amor al hermano.

1 Corintios

1 Corintios: una comunidad llamada a vivir desde la cruz y la resurrección

Primera de Corintios muestra cómo el evangelio de Jesucristo transforma la vida de una iglesia con dones abundantes y conflictos reales. Pablo llama a dejar la jactancia, cuidar la santidad y servir al hermano, porque la comunidad pertenece al Señor que murió por nuestros pecados y resucitó.

Autor y situación de la carta

Pablo se presenta como apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios y nombra al hermano Sóstenes junto a él. Al final añade un saludo de su propia mano. La identidad del remitente y la responsabilidad apostólica enmarcan tanto sus acciones de gracias como sus correcciones (1 Corintios 1:1; 1 Corintios 16:21–24).

El apóstol conocía personalmente a la comunidad. Hechos 18:1–11 relata su llegada a Corinto, su trabajo junto a Aquila y Priscila, el anuncio de Jesús como el Cristo y la formación de creyentes que oían, creían y eran bautizados. Permaneció allí enseñando la palabra de Dios. La carta recuerda ese ministerio con la imagen de plantar, mientras Apolos regó y Dios dio el crecimiento (1 Corintios 3:5–9).

Pablo escribe durante una etapa en la que permanece en Éfeso y proyecta pasar por Macedonia antes de visitar a los corintios. La carta no consigna un año, pero sí ofrece ese lugar y esos planes como contexto inmediato (1 Corintios 16:5–9). No debe leerse como su primer contacto escrito con ellos: menciona una carta anterior y responde a asuntos que le habían enviado por escrito (1 Corintios 5:9–11; 1 Corintios 7:1).

Destinatarios y propósito

Los destinatarios son la iglesia de Dios en Corinto, santificados en Cristo y llamados a ser santos. El saludo los relaciona con todos los que invocan al mismo Señor. Su identidad procede de la gracia, no del prestigio de un maestro ni de una posición social. La propia comunidad incluía personas de condiciones distintas, y sus dones no habían eliminado las rivalidades (1 Corintios 1:2–9; 1 Corintios 1:26–31).

Pablo había recibido noticias de contiendas por medio de los de Cloé. También conoce situaciones graves de conducta y responde a preguntas sobre matrimonio, alimentos y dones espirituales. La carta no permite reconstruir por completo cada pregunta o cada postura que corrige. Conviene atender a las respuestas enteras, en vez de tratar toda frase aislada como la conclusión final del apóstol (1 Corintios 1:10–13; 1 Corintios 5:1–2; 1 Corintios 7:1–7).

El propósito es que la vida de la iglesia corresponda al evangelio recibido. Cristo no está dividido, los ministros son servidores, el cuerpo pertenece al Señor y los dones existen para el bien común. La corrección no niega la gracia que Dios les concedió; los llama a vivir de manera coherente con ella y a dejar que el amor gobierne su conocimiento, libertad y culto.

Cómo avanza el argumento

- **1:1–9:** saludo, gratitud por la gracia y los dones, y confianza en la fidelidad de Dios.
- **1:10–4:21:** divisiones, sabiduría de la cruz y lugar de los servidores. La comunidad pertenece a Cristo y no debe convertir a sus mensajeros en motivos de jactancia.
- **5:1–6:20:** santidad de la comunidad, responsabilidad ante el pecado, conflictos entre hermanos y pertenencia del cuerpo al Señor.
- **7:1–40:** matrimonio, soltería y fidelidad a Dios en distintas circunstancias. Pablo distingue mandatos recibidos del Señor y su parecer apostólico para situaciones concretas.

- **8:1–11:1:** alimentos, conciencia, derechos y renuncia por amor. La libertad no autoriza a herir al hermano ni a participar en la idolatría; todo debe orientarse a la gloria de Dios.
- **11:2–34:** conducta en la reunión y corrección del desprecio a los pobres en la Cena del Señor. La muerte de Cristo debe ser proclamada con una comunión que corresponda a su entrega.
- **12:1–14:40:** diversidad de dones del mismo Espíritu, unidad del cuerpo, primacía del amor y orden que permite comprender y ser edificado.
- **15:1–58:** evangelio de la muerte y resurrección de Cristo, esperanza de la resurrección de los creyentes y victoria sobre la muerte que sostiene el servicio presente.
- **16:1–24:** colecta para los santos, planes, colaboradores, exhortación a actuar con amor y saludos finales.

Claves para comprenderla

La cruz de Cristo es el criterio que cuestiona la búsqueda de prestigio. Pablo no rechaza el entendimiento ni una enseñanza cuidadosa; rechaza una sabiduría que se considera suficiente y deja sin efecto el anuncio del Salvador crucificado. La madurez se reconoce en una comprensión que conduce al amor y en una dependencia real del poder de Dios (1 Corintios 1:17–25; 1 Corintios 2:1–5; 1 Corintios 8:1–3).

La santidad responde a una pertenencia recibida. Los creyentes han sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios; por eso deben glorificarlo en su cuerpo. Las exhortaciones no ofrecen un precio para comprar salvación, sino que muestran las consecuencias de haber sido recibidos por gracia (1 Corintios 6:9–20).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan sin confundirse. La iglesia recibe gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. El Espíritu da a conocer los dones de Dios, hace posible la confesión del señorío de Jesús y reparte según su voluntad para el bien común. Una manifestación espiritual debe ser discernida por su relación con Cristo, la verdad y la edificación, no por la intensidad de una impresión personal (1 Corintios 1:3; 1 Corintios 2:10–13; 1 Corintios 12:3–11; 1 Corintios 14:26–33).

El amor del capítulo 13 no es un tema separado de los conflictos de la carta. Enseña cómo deben ejercerse los dones y cómo tratar a los hermanos. No se alegra de la injusticia, sino con la verdad, y corrige la ambición que desprecia a quienes parecen menos importantes. La Cena del Señor, el servicio y la reunión deben expresar esa misma comunión.

La resurrección es el fundamento de la esperanza, no un apéndice del mensaje. Si Cristo no hubiera resucitado, la fe sería inútil y el pecado seguiría sin respuesta. Pero él ha resucitado y quienes le pertenecen esperan su victoria sobre la muerte. Por eso el trabajo en el Señor no es en vano, aun en medio de aflicciones (1 Corintios 15:12–26; 1 Corintios 15:50–58).

Aplicación editorial

Lee esta carta dispuesto a examinar qué ocupa el centro de tu fe y de tus relaciones. Jesucristo es nuestro único Salvador; ningún dirigente, don o conocimiento puede tomar su lugar. Recibe su gracia, honra al Padre, sigue la guía del Espíritu Santo y busca el bien de los hermanos. La esperanza del Resucitado permite servir con firmeza y amor sin convertir el servicio en una competencia.

Capítulo 1

Saludo a la iglesia de Dios en Corinto

---

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

El remitente sirve a Cristo por un llamamiento recibido de Dios

Pablo presenta su responsabilidad apostólica y reconoce al hermano Sóstenes junto a él.

Explicación del versículo

El saludo comienza con el nombre de Pablo y la razón de su encargo: fue llamado a ser apóstol de Cristo Jesús. La carta corregirá conductas y decisiones de la comunidad; desde el inicio, el remitente sitúa esa responsabilidad bajo la autoridad del Señor y no bajo una pretensión de prestigio personal.

«Por la voluntad de Dios» explica el origen de su misión. Pablo no se constituyó por sí mismo en salvador de los corintios ni en dueño de la iglesia. Su autoridad es la de alguien enviado para dar a conocer a Cristo y servir a su pueblo. Los capítulos siguientes mostrarán que los ministros no pueden convertirse en banderas que dividan a los creyentes.

Hechos 9:1–19 relata cómo el Señor Jesús confrontó al perseguidor y lo escogió para llevar su nombre. Gálatas 1:11–17 relaciona también su llamamiento con la gracia y la revelación del Hijo. Esos antecedentes impiden leer el título apostólico como una recompensa por una vida previa sin culpa.

Sóstenes aparece como «el hermano». Es reconocido junto al remitente, pero no recibe aquí el mismo título de apóstol. El versículo no explica todas sus tareas ni lo identifica como escribiente. La presencia de otro creyente muestra una comunicación situada en vínculos de comunión, sin confundir las responsabilidades de cada uno.

Hechos 18:17 menciona a un Sóstenes relacionado con la sinagoga de Corinto. La coincidencia del nombre permite considerar una relación posible, pero la carta no ofrece una identificación explícita. Su dato firme es que este Sóstenes es un hermano vinculado a Pablo al enviar el saludo.

La presentación prepara el centro de la carta: el Señor es Jesucristo, el único que fue crucificado por los suyos. El mensajero sirve a esa verdad. Recibir su enseñanza no significa trasladar a Pablo la pertenencia que corresponde al Salvador.

Claves de lectura del original

κλητὸς ἀπόστολος (*klētòs apóstolos*) significa «llamado a ser apóstol». διὰ θελήματος θεοῦ (*dià thelḗmatos theoû*) atribuye el encargo a la voluntad de Dios. «El hermano» identifica a Sóstenes desde la comunión, sin detallar un cargo.

Relaciones bíblicas

Hechos 18:12–17 permite leer el episodio del otro Sóstenes sin dar por demostrada la identidad. 1 Corintios 3:5–11 desarrolla el lugar de Pablo como servidor y de Cristo como único fundamento.

---

2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos,
junto con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de
ellos y nuestro:

La iglesia pertenece a Dios y recibe su santidad en Cristo

La comunidad de Corinto es llamada a vivir desde una identidad que comparte con todos los que invocan al mismo Señor.

Explicación del versículo

«A la iglesia de Dios que está en Corinto» identifica al destinatario y a su verdadero dueño. La comunidad tiene un lugar concreto, pero no pertenece a la ciudad, a Pablo ni al maestro que cada grupo prefiera. La pertenencia a Dios será decisiva cuando el apóstol confronte las rivalidades.

Los destinatarios son santificados en Cristo Jesús. Antes de corregir su conducta, Pablo reconoce la gracia por la que fueron apartados para Dios. La santidad recibida no significa que cada decisión de la comunidad ya sea correcta. Precisamente esa identidad fundamenta el llamado a abandonar lo que contradice al Señor.

«Llamados a ser santos» une don y vocación. No se les ofrece una categoría reservada a unos pocos creyentes excepcionales. Toda la iglesia debe vivir conforme a la pertenencia recibida en Cristo. La obediencia es la respuesta a su gracia, no un precio previo que permita comprarla.

El saludo incluye a todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en cualquier lugar. Corinto no puede considerarse una comunidad autosuficiente con un Cristo propio. La invocación expresa confianza y reconocimiento del Señor que salva, como se desarrolla en Romanos 10:9–13.

«Señor de ellos y nuestro» afirma una autoridad compartida por todos los creyentes. Los distintos lugares no producen señores rivales ni autorizan a un grupo a apropiarse del evangelio. Cristo reúne a quienes le pertenecen y, por su Espíritu, los hace miembros de un cuerpo, como explica 1 Corintios 12:12–13.

El versículo da así el criterio de las correcciones que vendrán. La conducta sexual, los pleitos, los dones y la Cena del Señor no son asuntos desligados de la identidad: deben mostrar que esta comunidad ha sido recibida por Dios en Jesucristo y vive junto a otros que también son suyos.

Claves de lectura del original

ἡγιασμένοις (*hēgiasménois*) significa «santificados» y describe una condición recibida en Cristo. ἐπικαλουμένοις (*epikalouménois*) expresa invocar o llamar sobre sí el nombre del Señor. La identidad y la dependencia de Cristo abarcan a la iglesia entera.

---

[3] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz proceden del Padre y del Señor Jesucristo

El saludo anuncia el bien divino del que vive la comunidad antes de examinar sus conflictos.

Explicación del versículo

Pablo desea gracia y paz a sus lectores. La gracia recuerda el favor de Dios que no se compra con mérito, conocimiento o prestigio. La paz expresa el bien de una relación reconciliada con él, que debe dar forma al trato entre quienes comparten al mismo Señor.

El origen de ambos dones es Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. No se trata de una cortesía que dependa únicamente de la buena voluntad de Pablo. El saludo dirige la confianza hacia quienes dan lo que la comunidad necesita para recibir la corrección y perseverar.

«Nuestro Padre» incluye a los creyentes en una relación filial recibida por medio de Cristo. No elimina la santidad de Dios ni convierte cada deseo humano en una expresión de su voluntad. El Padre que concede gracia también llama a una vida que corresponda al evangelio.

Jesucristo es nombrado como Señor junto al Padre, dentro de la misma afirmación sobre el origen de la gracia y la paz. El Hijo no aparece como un mensajero intercambiable entre otros. La carta mostrará que él fue crucificado por los suyos, resucitó y es el centro de la comunión a la que Dios los llamó.

Romanos 5:1–2 relaciona expresamente la paz con Dios y el acceso a la gracia con nuestro Señor Jesucristo. Esa relación ilumina este saludo: las personas no alcanzan la paz mediante una alianza de orgullo, sino mediante el Salvador. La comunidad debe aprender a tratarse desde el bien que recibió de él.

Claves de lectura del original

χάρις (*cháris*) significa «gracia» y εἰρήνη (*eirḗnē*), «paz». La misma preposición «de parte de» introduce al Padre y al Señor Jesucristo como fuente del saludo, distinguiendo sus personas sin separar la obra de salvación.

Aplicación editorial

Recibe una corrección sin olvidar el fundamento de tu esperanza: la gracia del Padre por Jesucristo. Desde esa paz, busca escuchar la verdad y reparar las relaciones que el orgullo haya dañado.

Gratitud por la gracia y la fidelidad de Dios

---

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia de Dios que les fue concedida en Cristo Jesús,

La gratitud reconoce la gracia aun donde hay problemas que corregir

Pablo agradece a Dios por el don recibido en Cristo antes de confrontar las rivalidades de la comunidad.

Explicación del versículo

«Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes» muestra una disposición pastoral que no queda anulada por los conflictos. Pablo conoce motivos serios de preocupación, pero no reduce a los corintios a sus errores. Reconoce una obra de gracia que hace posible llamarles a vivir de otra manera.

La razón de la gratitud es la gracia de Dios que les fue concedida. La comunidad no se formó por haber demostrado una superioridad moral o intelectual. Su identidad comenzó en un don, y recordar ese origen confronta la jactancia que aparecerá en el resto del capítulo.

La gracia fue recibida «en Cristo Jesús». El agradecimiento no se dirige a una energía religiosa indefinida ni se apoya en una valoración complaciente de los destinatarios. Dios actuó mediante el Salvador, y la relación con él es el ámbito en que los creyentes han recibido sus bienes.

Esta gratitud no equivale a aprobar toda conducta. En 1 Corintios 11:17–22, el mismo apóstol dirá que no puede alabarlos por una reunión en la que desprecian a otros. Agradecer la gracia y corregir lo que la contradice pertenecen al mismo cuidado: la verdad no necesita borrar el don, ni el don permite callar el pecado.

Los versículos siguientes precisarán el enriquecimiento de la comunidad y la fidelidad de Dios. El primer paso para ordenar esos bienes es reconocer a su Dador. Los dones deben conducir a dar gracias al Padre por Cristo y a servir con humildad, en vez de convertirlos en pruebas de superioridad.

Claves de lectura del original

ἐπὶ τῇ χάριτι (*epì tê cháriti*) expresa el motivo de la gratitud: la gracia recibida. δοθείσῃ (*dotheísē*, «concedida») mantiene el carácter de don. La comunidad puede responder con obediencia porque primero recibió de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Al atender un problema en la iglesia, reconoce también el bien que Dios ha dado. La gratitud sincera puede acompañar una corrección clara y ayudar a que todos recuerden que dependen de la misma gracia.

---

5 porque en él fueron enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento,

La riqueza recibida en Cristo debe ponerse al servicio de los demás

La palabra y el conocimiento son dones reales que necesitan ser gobernados por el amor.

Explicación del versículo

«Porque» explica el agradecimiento anterior: los corintios fueron enriquecidos en Cristo. La riqueza mencionada se concreta en palabra y conocimiento. El versículo no promete abundancia económica ni permite medir la gracia por los bienes materiales de una persona.

La capacidad de hablar acerca de la fe y comprender su enseñanza pertenece al bien recibido por la comunidad. Pablo no necesita negar esos dones para corregir su uso. El problema surgirá cuando la habilidad de expresarse y el saber se conviertan en instrumentos de competencia o desprecio.

«En toda palabra y en todo conocimiento» expresa la amplitud del enriquecimiento. No afirma que cada creyente lo sepa todo ni que ninguna opinión de la iglesia pueda ser equivocada. La misma carta ofrece enseñanza y confronta errores; el don recibido llama a seguir aprendiendo.

La relación «en él» mantiene a Cristo como fundamento. El conocimiento no es una posesión que permita dejar atrás al Salvador, y la elocuencia no debe convertir al mensajero en el centro. La sabiduría de la cruz cuestionará precisamente el uso de capacidades humanas como medida final del valor espiritual.

1 Corintios 8:1–3 recordará que el conocimiento puede llenar de orgullo, mientras el amor edifica. El enriquecimiento es bueno cuando conduce a comprender el evangelio y procurar el bien del hermano. Su fruto requiere la acción del Espíritu Santo y una disposición humilde, no solo una expresión impresionante.

Claves de lectura del original

ἐπλουτίσθητε (*eploutísthēte*) significa «fueron enriquecidos». λόγῳ (*lógō*) y γνώσει (*gnṓsei*) nombran palabra y conocimiento. El contexto precisa esa riqueza como capacidad recibida en Cristo, no como garantía de prosperidad o de madurez completa.

Aplicación editorial

Usa lo que comprendes y la capacidad de expresarlo para ayudar a otros a conocer a Cristo. La pregunta decisiva no es cuánto impresiona tu conocimiento, sino si sirve a la verdad y edifica en amor.

---

6 así como el testimonio acerca de Cristo quedó confirmado entre ustedes.

El testimonio acerca de Cristo ha echado raíces entre los corintios

La riqueza de la comunidad se relaciona con la confirmación del evangelio que recibió.

Explicación del versículo

«Así como» enlaza el enriquecimiento anterior con el testimonio acerca de Cristo. La palabra y el conocimiento de la comunidad no surgieron como una superioridad que pudiera atribuirse a sí misma. Están ligados al anuncio del Señor que llegó hasta ellos y fue recibido.

El contenido del testimonio es Cristo. El apóstol no fundó la iglesia alrededor de su propia excelencia. Más adelante resumirá lo transmitido: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó conforme a las Escrituras en 1 Corintios 15:1–11. Esa verdad explica el origen y la esperanza de los creyentes.

Que el testimonio quedó confirmado entre ellos significa que no permaneció como una noticia ajena a su vida. El don de Dios los enriqueció y la comunidad nació de la fe en el Salvador. El versículo no especifica un único acontecimiento de confirmación ni permite atribuirle por cuenta propia una lista de señales.

La confirmación no hace infalible cada respuesta posterior de los destinatarios. Pablo agradecerá los dones y a la vez corregirá rivalidades, conductas y enseñanzas. Un comienzo real en el evangelio necesita perseverancia y crecimiento; no debe convertirse en pretexto para rechazar toda amonestación.

Esta continuidad prepara el versículo 8, donde se anunciará que el Señor los mantendrá firmes. La gracia que dio comienzo a la comunidad es también su sostén. Reconocerla dirige la confianza a Cristo y permite recibir sus dones como responsabilidad de servicio, en lugar de usarlos para competir.

Claves de lectura del original

μαρτύριον (*martýrion*) significa «testimonio» y aquí se refiere al anuncio acerca de Cristo; no designa por sí solo una muerte de martirio. ἐβεβαιώθη (*ebebaiṓthē*) expresa que fue confirmado o establecido como firme entre los destinatarios.

Aplicación editorial

Recuerda el evangelio por el que conociste a Cristo al evaluar tus dones y tu crecimiento. Su confirmación en tu vida debe abrirte a una fidelidad mayor, sin convertir el comienzo recibido en una excusa para dejar de aprender.

---

7 Por eso no les falta ningún don mientras esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Los dones acompañan la espera del Señor

La riqueza espiritual de la comunidad tiene un horizonte mayor que su experiencia presente.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta una consecuencia del enriquecimiento en Cristo: a la comunidad no le falta ningún don. Pablo reconoce abundancia real antes de corregir cómo la emplean. La gracia no debe confundirse con una posesión autónoma, pues el mismo nombre de los dones recuerda que fueron recibidos.

La afirmación se dirige a la iglesia. No significa que cada individuo posea todos los dones ni que todos deban realizar las mismas funciones. 1 Corintios 12:27–30 preguntará si todos son apóstoles, maestros o tienen los mismos dones, esperando una respuesta negativa. La diversidad sirve al bien de un cuerpo.

Los dones se reciben mientras esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. La vida cristiana no ha alcanzado todavía su consumación. La comunidad puede tener capacidades abundantes y, aun así, necesitar paciencia, esperanza y corrección mientras mira hacia la venida del Salvador.

La manifestación mencionada es la del propio Señor. No se trata aquí de buscar continuamente una experiencia privada que sustituya al evangelio. El centro de la espera es Jesucristo, cuya resurrección sostiene la esperanza de que también los suyos serán levantados en su venida, como anuncia 1 Corintios 15:20–26.

Esta perspectiva relativiza la jactancia por los dones sin despreciarlos. Deben servir durante el camino y ejercerse en amor, no convertirse en la medida final de la persona. El amor que busca el bien del hermano corresponde al Señor esperado y da a los dones su orientación adecuada.

Claves de lectura del original

χαρίσματι (*charísmati*) significa «don», recibido por gracia. ἀπεκδεχομένους (*apekdechoménous*) expresa una espera atenta. ἀποκάλυψιν (*apokálypsin*) se refiere aquí a la manifestación del Señor Jesucristo, no a una enseñanza secreta para un grupo superior.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los dones que Dios concede y úsalos para edificar durante la espera. Tu esperanza descansa en encontrarte con Cristo, no en conservar una posición destacada por tus capacidades.

---

8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

El Señor sostiene a los suyos hasta su día

La esperanza de llegar firmes al final se apoya en la fidelidad divina y en la obra de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Él también» continúa la referencia al Señor Jesucristo del versículo anterior y anuncia que los mantendrá firmes. El testimonio fue confirmado entre ellos y ahora se afirma la continuidad de su sostén. La vida de la comunidad no queda abandonada a los mismos dones que recibió.

«Hasta el fin» extiende la confianza más allá de la situación presente. Pablo sabe que existen divisiones y pecados que necesitan respuesta, pero no ofrece la autosuficiencia como solución. El Señor que llamó a los creyentes puede afirmarlos en su camino y conducirlos hacia la consumación.

Ser irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo mira a la comparecencia final ante él. No declara que los corintios carezcan ahora de toda falta, como si las exhortaciones de la carta fueran innecesarias. La esperanza está en la obra salvadora que permite presentarse ante el Señor, no en una supuesta impecabilidad de la comunidad.

La promesa tampoco vuelve indiferente el modo de vivir. La misma carta mostrará el cuidado y la disciplina del Señor para que los suyos no sean condenados con el mundo en 1 Corintios 11:31–32. La gracia sostiene una transformación real; no invita a tratar el pecado como si perteneciera al bien recibido.

El «día» de Cristo concentra juicio y esperanza bajo el mismo Salvador. Pablo no proporciona una fecha que pueda calcularse. Llama a esperar al Señor resucitado con confianza y fidelidad, sabiendo que la victoria sobre la muerte y el valor del servicio descansan en él, como desarrolla 1 Corintios 15:50–58.

Claves de lectura del original

βεβαιώσει (*bebaiōsei*) significa «afirmará» o «mantendrá firmes». ἀνεγκλήτους (*anenklḗtous*) expresa ser irreprochables, sin una acusación que prevalezca en esa comparecencia. El futuro dirige la mirada al sostén del Señor y al horizonte de su día.

Aplicación editorial

Ante tu debilidad, vuelve al Señor que puede sostenerte y recibe su corrección. La confianza en su fidelidad permite perseverar sin hacer de tus capacidades o de tus fallas la medida definitiva de tu esperanza.

---

9 Fiel es Dios, quien los llamó a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

La fidelidad de Dios funda una comunión centrada en su Hijo

El llamamiento de la iglesia la une a Jesucristo y prepara el rechazo de las divisiones.

Explicación del versículo

«Fiel es Dios» ofrece el fundamento del agradecimiento y de la esperanza expresados. La estabilidad final de los creyentes no se apoya en una valoración optimista de su carácter. Descansa en el Dios que cumple su palabra y no abandona el propósito de gracia por el que los llamó.

El llamamiento es a la comunión con su Hijo Jesucristo. La meta no consiste solo en recibir habilidades o formar una asociación religiosa. Dios une a las personas al Salvador, de modo que su vida y esperanza quedan vinculadas a aquel que murió y resucitó por ellas.

La comunión con el Hijo también da forma a la relación entre hermanos. Quienes participan del mismo Señor no pueden tratarse como posesiones de maestros rivales. Por eso el versículo prepara la exhortación inmediata contra las divisiones: el vínculo creado por Dios es más profundo que las preferencias por un mensajero.

La palabra comunión no implica que el creyente se confunda con la persona divina del Hijo. Describe participación y relación recibidas por gracia. Jesucristo sigue siendo «nuestro Señor», aquel a quien todos responden y de quien todos dependen. El Padre nos recibe mediante él y el Espíritu nos incorpora a un mismo cuerpo.

La fidelidad de Dios reaparecerá en 1 Corintios 10:12–13, al llamar a no confiarse y a resistir la tentación. La promesa no alimenta pasividad ni orgullo: sostiene una obediencia dependiente de la gracia. El mismo Dios que llama a la comunión da a su pueblo razón para perseverar y cuidarse mutuamente.

Claves de lectura del original

πιστός (*pistós*) significa «fiel», digno de confianza. κοινωνίαν (*koinōnían*) expresa comunión o participación. La relación «con su Hijo» determina el centro del llamamiento y la base de la unidad que Pablo pedirá.

Aplicación editorial

Ante una rivalidad, recuerda primero a quién perteneces junto con el otro creyente. La comunión con Cristo llama a procurar la verdad y el bien del hermano, sin convertir una preferencia por un dirigente en una identidad superior.

¿Está dividido Cristo?

---

10 Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos estén de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén unidos en una misma manera de pensar y en un mismo parecer.

El nombre del único Señor llama a reparar las divisiones

La comunión con Cristo debe orientar la manera de hablar, pensar y decidir de la iglesia.

Explicación del versículo

Después de dar gracias por la fidelidad de Dios, Pablo ruega a los hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. La corrección nace de la relación que todos comparten con él. El apóstol no invoca su propio nombre para formar un grupo más fuerte, sino la autoridad del Salvador al que pertenece toda la comunidad.

«Que todos estén de acuerdo» apunta a la fractura concreta que explicarán los versículos siguientes: hablar como partidarios de maestros rivales. La exhortación no exige repetir palabras sin comprenderlas ni considerar infalible a un dirigente. Pide una confesión y una disposición coherentes con el hecho de que Cristo no está dividido.

El mandato de que no haya divisiones se acompaña de una respuesta positiva: estar unidos. No basta dejar de mencionar las rivalidades mientras se conserva la misma ambición. La vida común necesita reparación y una orientación compartida hacia el evangelio.

Una misma manera de pensar y un mismo parecer describen esa concordia. La carta hará preguntas, ofrecerá razones y corregirá errores; por eso la unidad no consiste en abandonar el discernimiento. Su criterio será la verdad de Cristo y el bien de la iglesia, no la imposición de una preferencia personal.

1 Corintios 3:5–11 mostrará cómo puede pensarse rectamente acerca de los ministros: son servidores, y Jesucristo es el único fundamento. Ese reconocimiento permite valorar dones distintos sin convertirlos en causas de jactancia. La gracia que reúne en el Hijo debe hacerse visible en la comunión de los hermanos.

Claves de lectura del original

σχίσματα (*schísmata*) significa «divisiones» o «fracturas». κατηρτισμένοι (*katērtisménoi*) expresa estar ajustados o restaurados en unidad. El mismo pensar y parecer se orienta por el Señor nombrado al comienzo de la exhortación.

Aplicación editorial

Al discutir una diferencia, examina si estás defendiendo el evangelio o la superioridad de tu grupo. Buscar la unidad en Cristo requiere escuchar, razonar con verdad y renunciar a usar a los mensajeros como banderas de competencia.

[11] Porque los de Cloé me han informado acerca de ustedes, hermanos míos, que hay rivalidades entre ustedes.

La exhortación responde a rivalidades concretas, no a una sospecha vaga

Pablo identifica la noticia recibida y sigue tratando como hermanos a quienes necesita corregir.

Explicación del versículo

«Porque» explica el ruego contra las divisiones. Pablo ha recibido información acerca de contiendas entre los corintios. La exhortación no aparece como una acusación sin contenido: el versículo siguiente mostrará cómo esas rivalidades se expresan mediante adhesiones a distintos nombres.

La noticia llegó por medio de los de Cloé. La expresión identifica a personas vinculadas a ella, pero no detalla su número ni la relación precisa de cada una. El nombre aporta un origen reconocible a la información sin ofrecer una biografía de Cloé o de esas personas.

«Hermanos míos» mantiene el vínculo de afecto en medio de la corrección. Pablo no deja de reconocer a los destinatarios como parte de la comunidad de Cristo por tener que confrontar sus contiendas. La relación fraterna permite hablar con claridad y hace más seria la responsabilidad de escucharse.

Las rivalidades contradicen la comunión del Hijo anunciada en 1:9. Una iglesia enriquecida en palabra y conocimiento puede usar esas mismas capacidades para competir. La abundancia de dones no debe ocultar el daño que una conducta dividida causa al cuerpo.

El problema será explicado por la relación entre Cristo y sus servidores. La solución no consiste en cambiar de favorito para que gane otro grupo, sino en reconocer que ninguno de los mensajeros fue crucificado por ellos. El evangelio dirige la lealtad final al único Salvador.

Claves de lectura del original

τῶν Χλόης (*tôn Chlóēs*) significa «los de Cloé», una forma de identificar a personas relacionadas con ella. ἔριδες (*érides*) expresa contiendas o rivalidades. La palabra precisa el problema que motiva la exhortación.

Relación con el contexto

1 Corintios 3:1–4 volverá a señalar celos y contiendas como señales de inmadurez. El conocimiento necesita expresarse en amor y unidad, no únicamente en palabras capaces de impresionar.

[12] Me refiero a que cada uno de ustedes dice: «Yo soy de Pablo», «Yo, de Apolos», «Yo, de Cefas» o «Yo, de Cristo».

Los nombres de los servidores no deben dividir a quienes pertenecen a Cristo

Los lemas de adhesión muestran cómo una relación de gratitud puede deformarse en rivalidad.

Explicación del versículo

«Me refiero a que» concreta las contiendas denunciadas. Las frases «yo soy de» convierten distintos nombres en formas de identidad enfrentadas. El problema no es reconocer a quien enseñó el evangelio, sino hacer de esa relación una pertenencia que separa y eleva a unos sobre otros.

Pablo incluye su propio nombre entre los lemas. No intenta corregir a la comunidad para que todos pasen a ser partidarios suyos. Al contrario, cuestionará enseguida si él fue crucificado por ellos. El mensajero no puede recibir el lugar que pertenece al Salvador.

Apolos es conocido como un maestro que ayudó a quienes habían creído por la gracia y mostraba por las Escrituras que Jesús es el Cristo en Hechos 18:24–28. Cefas es el nombre de Pedro, como explica Juan 1:40–42. Reconocer estos vínculos no significa que los maestros mismos hubieran organizado las rivalidades.

El lema «yo, de Cristo» necesita leerse dentro de esa competencia. Pertenecer a Cristo es la verdad de toda la iglesia, no una superioridad reservada a un grupo que niega a los demás su lugar. 1 Corintios 3:21–23 concluirá que los servidores son para el bien de los creyentes y que todos ellos son de Cristo.

Las frases muestran la fractura, pero no proporcionan una historia completa de partidos formalmente organizados ni de todas sus doctrinas. Pablo da la información necesaria para confrontar una lealtad mal ordenada. La respuesta será volver a la unidad del Señor crucificado y resucitado.

Claves de lectura del original

ἐγὼ μέν εἰμι (*egò mén eimi*) expresa «yo soy», con énfasis en la adhesión que cada uno proclama. Los nombres que siguen presentan una relación de pertenencia. La pregunta del versículo siguiente corregirá el uso rival de ese lenguaje.

Aplicación editorial

Da gracias por quienes te ayudaron a conocer a Cristo sin convertirlos en motivo para menospreciar a otros creyentes. Un servicio fiel conduce al mismo Señor, no a una identidad que compite por prestigio.

---

13 ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?

Solo Cristo fue crucificado por los suyos

Tres preguntas deshacen la pretensión de convertir a los ministros en dueños de la comunidad.

Explicación del versículo

«¿Está dividido Cristo?» enfrenta a los lectores con la contradicción de sus lemas. La comunidad no puede repartirse al Señor como si cada grupo poseyera una parte de él. El único Salvador reúne a personas que deben reconocer una pertenencia compartida.

«¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes?» lleva el argumento al acontecimiento decisivo. El apóstol pudo predicar, trabajar y sufrir, pero no realizó la muerte redentora que funda la iglesia. La gratitud por un mensajero nunca puede atribuirle el lugar del Hijo de Dios.

La pregunta no deja el centro en la comparación entre dirigentes. Solo Jesucristo murió por los pecados y resucitó, como recordará 1 Corintios 15:3–11. La comunidad vive de esa gracia y no del valor salvador de quien le administró un rito o le enseñó por primera vez.

«¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?» añade una expresión concreta de pertenencia. El bautismo cristiano no incorpora a una propiedad personal del ministro. Mateo 28:18–20 lo sitúa bajo la autoridad de Jesús y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Las tres preguntas piden una respuesta negativa y reordenan la relación con los servidores. Un maestro puede ser amado y escuchado como instrumento de Dios; no puede reemplazar al Señor. La unidad nace de la misma cruz y debe hacerse visible en el trato entre hermanos.

Claves de lectura del original

μεμέρισται (*meméristai*) pregunta si Cristo ha sido repartido o dividido. ὑπὲρ ὑμῶν (*hypèr hymôn*, «por ustedes») dirige la atención a la entrega que salva. «En el nombre de Pablo» expone el absurdo de trasladarle esa pertenencia.

Aplicación editorial

Cuando el nombre de un dirigente pese más que la verdad de Cristo, vuelve a la pregunta de Pablo: ¿quién fue crucificado por ti? La respuesta permite agradecer al instrumento y reservar al Salvador la confianza y obediencia que le corresponden.

---

14 Doy gracias porque no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,

El bautizador no es el fundamento de la identidad cristiana

Pablo recuerda a quienes bautizó para mostrar lo impropio de usar su nombre como bandera.

Explicación del versículo

Después de preguntar si fueron bautizados en su nombre, Pablo agradece no haber bautizado personalmente a la mayoría de los destinatarios. La observación sirve al argumento contra las rivalidades. No se alegra de que haya menos creyentes bautizados, sino de que su intervención personal no pueda usarse con facilidad para sostener una adhesión dividida.

Crispo y Gayo son las excepciones que menciona primero. Hechos 18:7–11 presenta a Crispo como dirigente de la sinagoga que creyó en el Señor con su casa y sitúa su fe dentro del nacimiento de la comunidad de Corinto. El saludo no convierte a quienes Pablo bautizó en una categoría superior.

El nombre Gayo aparece aquí sin más detalles. La información del versículo es que Pablo lo bautizó. El valor de ese acto no procede de la fama del ministro, y la persona no queda por ello como posesión del que lo administró.

El argumento necesita conservar la diferencia entre el Señor y su servidor. El ministro realiza una tarea real, pero Cristo es quien fue crucificado por los creyentes. La gracia del Salvador da unidad a quienes recibieron el anuncio y fueron bautizados por distintas personas.

El versículo 16 añadirá a los de la casa de Estéfanas. Esa precisión no cambia el punto de Pablo: no está elaborando una lista de honores personales ni haciendo del número de bautismos su motivo de gloria. Busca que nadie sustituya la pertenencia a Cristo por lealtad al mensajero.

Claves de lectura del original

οὐδένα… εἰ μή (*oudéna… ei mḗ*) significa «a ninguno… excepto». La construcción delimita a quienes Pablo recuerda haber bautizado. El contexto explica por qué lo agradece: desea evitar la pretensión de haber sido bautizados en su nombre.

---

15 para que nadie diga que fueron bautizados en mi nombre.

La pertenencia bautismal no puede apropiarse para el prestigio de un ministro

La limitación del servicio personal de Pablo evita que alguien use el bautismo para reclamar una identidad rival.

Explicación del versículo

«Para que nadie diga» explica la gratitud del versículo anterior. Pablo ve el beneficio de no haber bautizado personalmente a la mayoría: deja menos espacio para que alguien presente ese hecho como una pertenencia a su nombre. Su preocupación es el uso que una comunidad dividida podría hacer de la relación con el ministro.

La frase no afirma que el propio Pablo hubiera bautizado a alguien como discípulo suyo en lugar de Cristo. Acaba de rechazar esa idea mediante una pregunta. Tampoco declara que el valor del bautismo dependa de

que lo administre una persona poco conocida. El problema es atribuir al instrumento lo que corresponde al Señor.

El nombre representa aquí la identidad y autoridad a la que se queda vinculado. La iglesia no debe llevar el nombre de un servidor como si este hubiera muerto por ella. La cruz de Jesucristo establece una diferencia que ningún prestigio apostólico puede borrar.

El ministro fiel protege esa diferencia también cuando una exaltación indebida podría favorecerlo. Pablo no acepta una jactancia dirigida a su persona para después usarla contra otros grupos. Corrige la forma de pensar que está detrás de todas las adhesiones rivales.

La relación con el encargo de Mateo 28:18–20 confirma la orientación del bautismo: hacer discípulos del Señor bajo su autoridad, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El servicio de quien bautiza tiene valor cuando conduce a esa pertenencia y no la sustituye.

Claves de lectura del original

εἰς τὸ ἐμὸν ὄνομα (*eis tò emòn ónoma*) significa «en mi nombre». El posesivo expone la atribución que Pablo rechaza. La frase debe leerse junto a la pregunta de 1:13 y a la prioridad del evangelio que explicará en 1:17.

Aplicación editorial

Si sirves enseñando o acompañando a otros, cuida que su confianza se dirija a Jesucristo. La gratitud por tu ayuda debe fortalecer su libertad para obedecer al Señor y no crear una dependencia que ocupe su lugar.

---

16 También bauticé a los de la casa de Estéfanas; fuera de ellos, no sé si bauticé a algún otro.

La precisión sobre la casa de Estéfanas no cambia el centro del argumento

Pablo añade un recuerdo de su servicio mientras mantiene la atención en la pertenencia a Cristo.

Explicación del versículo

«También bauticé a los de la casa de Estéfanas» completa la mención de Crispo y Gayo. El apóstol precisa su recuerdo en el curso de la carta. Su propósito no era presentar un registro exhaustivo de cada bautismo, sino mostrar por qué esa intervención personal no debe fundar una rivalidad.

La casa de Estéfanas reaparecerá en 1 Corintios 16:15–18 como primer fruto de Acaya y dedicada al servicio de los santos. El antecedente permite reconocer que su respuesta al evangelio produjo una vida de ayuda a otros. La importancia de esa casa se encuentra en Cristo y en el servicio nacido de su gracia, no en reclamar al apóstol como una posesión particular.

La palabra casa identifica a un grupo relacionado domésticamente con Estéfanas. El versículo no detalla edades, número de personas ni todas sus relaciones. Conviene no exigir a esta breve mención una explicación de cuestiones que Pablo no está tratando aquí.

«Fuera de ellos, no sé si bauticé a algún otro» declara el límite de su recuerdo sin desplazar el argumento. No intenta engrandecer su ministerio contando cuántas personas pasaron por sus manos. El versículo siguiente dirá cuál fue la prioridad del encargo recibido de Cristo: anunciar el evangelio.

La continuidad muestra cómo valorar los comienzos de la iglesia. Los bautismos son parte de una historia real de fe, pero el centro salvador sigue siendo el Señor crucificado. Los servidores pueden recordar y agradecer su participación sin convertirla en una razón para dividir el cuerpo de Cristo.

Claves de lectura del original

οἶκον (*oîkon*) significa «casa» u «hogar» y aquí incluye a las personas vinculadas a Estéfanas. οὐκ οἶδα (*ouk oîda*, «no sé») expresa el límite del recuerdo sobre otros bautismos, no incertidumbre acerca del evangelio que predica.

17 Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y eso sin sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no quede sin efecto.

La misión de Pablo anuncia la cruz sin sustituirla por el prestigio del mensajero

La prioridad del evangelio explica su servicio y abre el argumento sobre la sabiduría de Dios.

Explicación del versículo

«Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a anunciar el evangelio» explica la limitada intervención personal que acaba de recordar. El contraste identifica la prioridad de su encargo apostólico. No declara inválido el bautismo ni niega que lo haya administrado: los versículos anteriores afirman que lo hizo, y el Señor lo incluyó en el hacer discípulos en Mateo 28:18–20.

La proclamación da a conocer quién es Jesucristo y qué ha hecho para salvar. El mensajero no puede reemplazar ese contenido con la importancia de sus propios actos. La comunidad debe recibir al Salvador y no encontrar su identidad final en quién realizó una tarea para ella.

«Sin sabiduría de palabras» introduce el problema que desarrollará la siguiente sección. Pablo no condena todo razonamiento ni una expresión cuidada. La carta misma enseña, pregunta y argumenta. Rechaza una manera de hablar que hace de la habilidad del orador la medida de la verdad y del valor espiritual.

La finalidad es que la cruz de Cristo no quede sin efecto. El anuncio puede desviar la confianza cuando presenta la salvación como resultado de una técnica persuasiva o como motivo de admiración hacia el mensajero. La cruz debe conservar su lugar: Cristo entregado por pecadores, no una demostración de superioridad humana.

La prioridad no permite predicar de forma descuidada ni renunciar a explicar. 1 Corintios 2:1–5 mostrará que Pablo quiso que la fe descansara en el poder de Dios, centrando su mensaje en Jesucristo crucificado. La claridad sirve al evangelio cuando ayuda a comprenderlo y deja que el Señor, por su Espíritu, sea el fundamento de la confianza.

Claves de lectura del original

εὐαγγελίζεσθαι (*euangelízesthai*) significa «anunciar el evangelio». σοφίᾳ λόγου (*sophíā lógou*) alude a sabiduría de discurso. κενωθῇ (*kenōthê*, «quede sin efecto» o «sea vaciada») señala el peligro de desplazar en el anuncio la eficacia salvadora de la cruz hacia la excelencia humana.

Aplicación editorial

Prepara con cuidado la enseñanza y examina qué confianza produce. Las palabras sirven bien cuando ayudan a ver a Cristo y su obra, sin convertir tu capacidad de hablar en el centro del mensaje.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

18 Porque la palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros, los que somos salvados, es poder de Dios.

La cruz es poder de Dios para quienes reciben su salvación

El mismo mensaje que unos consideran absurdo revela a otros la acción salvadora del Señor.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la proclamación no debe vaciar la cruz mediante el prestigio del discurso. El mensaje tiene un contenido que no se acomoda a todos los criterios humanos de éxito: Jesucristo crucificado por los pecadores. Su valor no procede de que parezca admirable a quienes escuchan.

Para los que se pierden, ese mensaje es locura. Pablo describe una evaluación del evangelio que rechaza su centro. Un Salvador entregado a la muerte puede parecer incompatible con la fuerza, la honra o la autosuficiencia que se busca. Esa reacción no demuestra que la cruz carezca de verdad o eficacia.

«Para nosotros, los que somos salvados» incluye al apóstol junto a la comunidad. No habla como un observador que se coloca por encima de otros gracias a su inteligencia. Reconoce que también él vive de una salvación recibida, cuya fuente es Dios y cuyo fundamento es Cristo.

La cruz es poder de Dios porque mediante la entrega del Hijo se realiza la obra que el ser humano no puede producir por sus méritos. La carta unirá esa muerte por los pecados con la resurrección en 1 Corintios 15:3–11. El anuncio no celebra una derrota sin respuesta, sino al Salvador que murió y vive.

Los dos grupos se distinguen por su relación con el evangelio y el rumbo que esa relación expresa. No se trata de dos clases étnicas ni de una superioridad natural de los creyentes. El llamado a recibir la gracia sigue confrontando la jactancia y hace imposible que el salvado se admire como si se hubiera rescatado a sí mismo.

Claves de lectura del original

ὁ λόγος ὁ τοῦ σταυροῦ (*ho lógos ho toû stauroû*) significa «el mensaje de la cruz». σῳζομένοις (*sōzoménois*) presenta a quienes están siendo salvados y los sitúa como receptores de la acción de Dios. μωρία (*mōría*) expresa la valoración de locura que otros hacen del mensaje.

Aplicación editorial

No midas la verdad del evangelio solo por el prestigio que recibe. Acércate a la cruz reconociendo tu necesidad y deja que la gracia de Cristo cuestione la autosuficiencia con que juzgas a los demás.

---

[19] Pues está escrito:
«Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé el entendimiento de los entendidos».

Dios confronta la sabiduría que pretende bastarse a sí misma

La Escritura muestra que el juicio humano no puede convertirse en la medida superior de la obra divina.

Explicación del versículo

Pablo fundamenta el contraste anterior con una cita de Isaías 29:13–16. Allí Dios confronta a un pueblo que lo honra de labios mientras mantiene lejos el corazón y pretende ocultarle sus planes. La sabiduría de sus dirigentes no puede protegerlo de la verdad ni del juicio del Señor.

«Destruiré la sabiduría de los sabios» anuncia el fracaso de una pretensión de suficiencia. No convierte el estudio, la comprensión o la enseñanza en pecados. El problema es la capacidad humana que se coloca como autoridad última y cree poder evaluar o controlar a Dios sin rendirse a él.

La segunda expresión, «desecharé el entendimiento de los entendidos», refuerza el mismo punto. El reconocimiento social de una persona como sabia no garantiza que comprenda el propósito del Señor. Dios puede desautorizar lo que parece firme cuando queda enfrentado a su palabra.

En Corinto, esta cita ilumina el rechazo de la cruz y las rivalidades por los maestros. La salvación no depende de que el evangelio alcance el rango de una exhibición intelectual aceptable para todos. Cristo crucificado expone la insuficiencia del criterio que busca honor y poder sin recibir la gracia.

El apóstol no abandona la sabiduría divina. En 1 Corintios 2:6–10 hablará de ella como algo que Dios revela por el Espíritu. La diferencia decisiva es entre recibir del Señor la verdad que salva y pretender que él deba someter su obra a nuestra autosuficiencia.

Claves de lectura del original

ἀπολῶ (*apolô*) significa «destruiré». ἀθετήσω (*athetḗsō*) expresa desechar o dejar sin validez. El paralelismo aplica ambos verbos a la sabiduría y el entendimiento humanos cuando se erigen contra Dios.

Aplicación editorial

Estudia con diligencia y conserva una disposición a ser corregido por la palabra de Dios. La comprensión madura reconoce que el Salvador no necesita acomodarse al orgullo para que su obra sea verdadera.

---

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que debate en esta era? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

El prestigio del sabio no puede producir la salvación

Las preguntas de Pablo desafían a los representantes del saber a responder ante la obra de Dios en la cruz.

Explicación del versículo

«¿Dónde está?» se repite para el sabio, el escriba y quien debate en esta era. El apóstol reúne figuras reconocidas por conocimiento y capacidad de argumentar. Les pide, por así decirlo, que muestren dónde queda su pretensión de suficiencia frente a lo que Dios ha hecho mediante Cristo.

Las preguntas no afirman que toda persona instruida sea enemiga de Dios ni que la falta de preparación sea una virtud salvadora. Pablo está confrontando una sabiduría que se considera capaz de juzgar el evangelio desde una posición superior. Los títulos y la destreza no pueden quitar la culpa ni vencer la muerte.

«Esta era» sitúa ese criterio dentro de un orden que no es definitivo. La reputación presente de un pensamiento no le concede autoridad eterna. La cruz revela un propósito divino que no se deja medir por la capacidad de ganar un debate.

Dios ha convertido en necedad la sabiduría del mundo al mostrar su incapacidad para conocerlo y recibir su salvación desde la autosuficiencia. El versículo siguiente explicará que le agradó salvar a quienes creen mediante el mensaje que otros juzgan necio. La respuesta se encuentra en la gracia de Cristo, no en una mejor competencia por prestigio.

La comunidad necesita ese criterio para valorar a sus maestros. La pregunta no es quién impresiona más, sino si conduce al único fundamento. 1 Corintios 3:18–23 volverá a rechazar la jactancia en los seres humanos y a reconocer que los creyentes pertenecen a Cristo.

Claves de lectura del original

γραμματεύς (*grammateús*) significa «escriba», una persona vinculada al conocimiento de los escritos. συζητητής (*syzētētḗs*) designa a quien discute o debate. El contexto cuestiona su suficiencia como criterio de salvación, no la utilidad de comprender y razonar.

---

21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría; por eso a Dios le agradó salvar a los que creen mediante la locura de la predicación.

Dios salva a quienes creen mediante el evangelio proclamado

La incapacidad de la sabiduría autosuficiente no deja al mundo sin esperanza: Dios ha dado a conocer al Salvador.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo Dios ha mostrado la insuficiencia del criterio humano. El mundo no llegó a conocerlo mediante su propia sabiduría. El problema no es la imposibilidad de recibir cualquier verdad, sino la pretensión de alcanzar al Dios que salva desde recursos que no se rinden a su revelación.

«En la sabiduría de Dios» sitúa el argumento bajo su propósito. La cruz no es un recurso improvisado porque el pensamiento humano haya fracasado. En ella se manifiesta la forma sabia en que el Señor quiso rescatar a pecadores y excluir la jactancia de quienes pretendieran salvarse solos.

A Dios le agradó salvar mediante la locura de la predicación. La expresión debe leerse por el contraste anterior: es el mensaje que el mundo considera necio, no una aprobación divina del absurdo o de una enseñanza descuidada. Su contenido será precisado en el versículo 23: Cristo crucificado.

Los que creen son los destinatarios de esa salvación. La fe no compite como una obra más prestigiosa con los logros del sabio. Recibe la provisión de Dios y confía en el Salvador. El poder pertenece al Señor que actúa por el evangelio, no al vigor emocional o intelectual de quien escucha.

Esta verdad ordena tanto el mensaje como su comunicación. El predicador debe dar a conocer a Cristo con claridad, sin sustituirlo por la admiración hacia su propia capacidad. 1 Corintios 2:1–5 explicará que Pablo quiso que la fe descansara en el poder de Dios. La obra del Espíritu hace que el anuncio conduzca al Hijo y a la gracia del Padre.

Claves de lectura del original

κήρυγμα (*kḗrygma*) designa la proclamación y el mensaje proclamado. σῶσαι τοὺς πιστεύοντας (*sôsai toùs pisteúontas*) significa «salvar a los que creen». La eficacia corresponde a Dios y el anuncio llama a una respuesta de confianza en Cristo.

Aplicación editorial

Al compartir la fe, procura que las personas comprendan quién es Jesús y qué hizo para salvar. La claridad y el cuidado del mensaje sirven al evangelio; el deseo de ser admirado puede desplazarlo.

---

22 Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría,

Las expectativas de señales y sabiduría no gobiernan el evangelio

Pablo presenta criterios humanos que pueden impedir recibir al Salvador tal como Dios lo ha dado.

Explicación del versículo

Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría. Pablo reúne dos orientaciones que hacen comprensible la reacción ante un Mesías crucificado: la exigencia de una demostración de poder y la búsqueda de un mensaje que satisfaga un criterio de prestigio intelectual.

La frase no debe convertirse en una descripción de cada persona de esos pueblos ni en un motivo de desprecio étnico. El propio apóstol es judío, y el versículo 24 hablará de judíos y griegos llamados por Dios. El contraste explica resistencias al anuncio, sin negar que personas de ambos grupos reciban a Cristo.

Pedir señales no significa por sí mismo que las obras poderosas de Dios carezcan de valor, y buscar comprensión no es presentado como un mal en toda circunstancia. El problema surge cuando esas expectativas se convierten en condiciones que el Señor debe cumplir antes de que alguien acepte su forma de salvar.

El versículo siguiente colocará frente a esas exigencias la proclamación de Cristo crucificado. Pablo no ofrece un evangelio distinto para cada expectativa, como si la cruz pudiera retirarse para hacerlo más aceptable. El centro del anuncio es la entrega redentora del Hijo y no la satisfacción de todos los criterios del oyente.

La comunidad de Corinto debe reconocer la misma tentación en sus rivalidades. Puede admirar el poder o la elocuencia de un mensajero y perder de vista al Salvador. Dios da su poder y su sabiduría en Cristo, y la respuesta de fe comienza por recibirlo en lugar de imponerle una medida de gloria humana.

Claves de lectura del original

σημεῖα (*sēmeîa*) significa «señales». σοφίαν ζητοῦσιν (*sophían zētoûsin*) expresa «buscan sabiduría». Las dos expresiones preparan el contraste con «nosotros proclamamos» del versículo 23 y con Cristo como poder y sabiduría de Dios en el 24.

---

23 pero nosotros proclamamos a Cristo crucificado: motivo de tropiezo para los judíos y locura para los gentiles;

El centro del anuncio es Cristo crucificado

La iglesia no puede retirar la cruz para acomodarse a las expectativas que la rechazan.

Explicación del versículo

«Pero nosotros proclamamos» contrasta el encargo apostólico con las exigencias anteriores. Pablo no ofrece primero una figura que alcance prestigio según cada grupo y después añade la cruz como un detalle secundario. El mensaje identifica al Mesías por su entrega por los pecadores.

Para los judíos, ese anuncio es motivo de tropiezo. Un Mesías crucificado puede parecer contrario a las expectativas de poder y honra. Marcos 15:29–32 narra la burla de los principales sacerdotes y escribas, que pedían que el Cristo bajara de la cruz para ver y creer.

La Escritura misma relaciona el madero con maldición, y Gálatas 3:10–14 explica que Cristo redimió al hacerse maldición por nosotros. Lo que parece impedir reconocerlo como Salvador es precisamente el lugar de su obra redentora.

Para los gentiles es locura. El anuncio no presenta a un maestro que se impuso por prestigio, sino al Salvador entregado a la muerte. La mirada que solo reconoce fuerza en la autoafirmación no comprende una entrega cuyo propósito es salvar a otros.

Sin embargo, «crucificado» no significa que Cristo haya quedado encerrado en la muerte. La carta proclamará que resucitó, y que sin su resurrección la fe sería inútil. La cruz nombra su entrega real por los pecados dentro de la victoria del Señor vivo, no una derrota celebrada por sí misma.

La firmeza del anuncio también corrige las divisiones. Ningún maestro fue crucificado por la comunidad, y ninguno posee un mensaje que haga innecesario al Salvador. La unidad de la iglesia debe descansar en la gracia del único Cristo, no en la aprobación que cada grupo pueda conseguir.

Claves de lectura del original

Χριστὸν ἐσταυρωμένον (*Christòn estaurōménon*) significa «Cristo crucificado». El participio mantiene su identidad ligada a esa entrega. σκάνδαλον (*skándalon*) expresa un obstáculo o tropiezo: la cruz se vuelve ocasión de rechazo para quien no recibe el propósito salvador de Dios.

Aplicación editorial

No reduzcas a Jesús a una figura de éxito que confirme tus expectativas. Recibe al Señor que se entregó por tus pecados y resucitó, y deja que su gracia transforme lo que consideras fuerza, honra y servicio.

24 en cambio, para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

En Cristo se reconocen el poder y la sabiduría de Dios

El llamamiento divino reúne a judíos y griegos alrededor del mismo Salvador.

Explicación del versículo

«En cambio» presenta la respuesta distinta de quienes son llamados por Dios. El mensaje no ha cambiado: sigue siendo Cristo crucificado. Lo que otros rechazan como tropiezo o locura es reconocido aquí como la acción poderosa y sabia del Señor para salvar.

La mención de judíos y griegos impide convertir el contraste anterior en una frontera de origen. Ambos pueden recibir la gracia y formar parte de la misma comunidad. El evangelio no concede a un pueblo una superioridad natural ni exige que el otro encuentre un salvador diferente.

Cristo es poder de Dios porque su entrega y su resurrección realizan un rescate que el ser humano no puede producir. La culpa y la muerte no se vencen mediante el prestigio del sabio ni mediante una demostración de autosuficiencia. El Hijo salva mediante la obra que el Padre le dio cumplir.

Cristo es sabiduría de Dios porque en él se manifiesta el propósito que une justicia, misericordia y vida. La sabiduría no queda reducida a una explicación abstracta que permite prescindir del Salvador. El versículo 30 mostrará que él es para los creyentes justicia, santificación y redención.

El llamamiento dirige, por tanto, la confianza hacia una persona y una obra recibidas por gracia. La comunidad no debe dividirse como si cada maestro poseyera una parte superior de ese bien. Todos necesitan al mismo Señor, y el Espíritu Santo hace posible reconocer y confesar su señorío, como afirma 1 Corintios 12:3.

Claves de lectura del original

τοῖς κλητοῖς (*toîs klētoîs*) significa «a los llamados». θεοῦ δύναμιν καὶ θεοῦ σοφίαν (*theoû dýnamin kaì theoû sophían*) atribuye a Cristo el poder y la sabiduría de Dios. Los dos bienes que los grupos buscaban se encuentran en el Salvador que la cruz da a conocer.

Aplicación editorial

Busca en Cristo el fundamento de tu seguridad y de tu comprensión. Sus dones conducen a agradecer y servir, no a clasificar a los demás según el prestigio de su origen o de sus maestros.

25 Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Lo que el orgullo desprecia revela una sabiduría y una fuerza mayores

Pablo invierte la evaluación humana de la cruz sin atribuir a Dios verdadera necedad o debilidad.

Explicación del versículo

«Porque» explica la confesión de Cristo como poder y sabiduría de Dios. Lo que el mundo considera necio en la forma divina de salvar resulta más sabio que sus recursos. La entrega del Hijo alcanza una necesidad que el prestigio intelectual no puede resolver.

«Lo necio de Dios» es una manera deliberadamente provocadora de hablar desde la evaluación que los oyentes hacen de la cruz. Pablo no está afirmando que el Señor ignore la verdad o actúe de forma absurda. Acaba de llamarlo sabio y de reconocer en Cristo su sabiduría.

De igual modo, «lo débil de Dios» mira a lo que parece derrota en el Mesías crucificado. La aparente impotencia no impidió la salvación; la muerte del Señor y su resurrección muestran una fuerza que no depende de imponerse mediante las medidas humanas de poder.

La comparación no establece una competencia para calcular cuánto supera Dios nuestra inteligencia. Desautoriza el juicio que rechaza al Salvador porque no responde a su expectativa de grandeza. El ser humano necesita recibir la gracia que no puede producir ni controlar.

Esta inversión prepara la mirada a los propios corintios en 1:26. La comunidad deberá reconocer que no fue formada por una selección de los más prestigiosos. El Dios que salva por Cristo también excluye la jactancia de quienes reciben su don, para que su fuerza se exprese en humildad y amor.

Claves de lectura del original

τὸ μωρὸν τοῦ θεοῦ (*tò mōròn toû theoû*) significa literalmente «lo necio de Dios» y recoge el contraste retórico con la valoración humana. τὸ ἀσθενές (*tò asthenés*) expresa «lo débil». El argumento presenta ambas cosas como apariencia juzgada desde el orgullo, no como defectos de la naturaleza divina.

Relación con el contexto

1 Corintios 2:6–10 afirmará que existe una verdadera sabiduría de Dios revelada por el Espíritu. Recibir la cruz no obliga a renunciar a comprender, sino a abandonar la autosuficiencia que impide aprender del Señor.

El llamamiento de Dios y el fin de la jactancia

---

26 Consideren, hermanos, su llamamiento: no muchos de ustedes eran sabios según los criterios humanos, ni muchos poderosos, ni muchos de noble nacimiento.

La propia comunidad muestra que el llamamiento no depende del prestigio

Pablo invita a los corintios a mirar su historia para comprender la gracia que excluye la jactancia.

Explicación del versículo

«Consideren, hermanos, su llamamiento» lleva el argumento de la cruz a la experiencia de los destinatarios. No necesitan resolver la cuestión solo comparando teorías: pueden mirar quiénes fueron reunidos en Cristo y reconocer que la salvación no llegó como una selección de los más admirados.

No muchos eran sabios según los criterios humanos, poderosos o de noble nacimiento. Pablo enumera formas de reconocimiento que pueden dar a una persona ventaja social. Ninguna de ellas explica por sí misma por qué Dios la recibe ni le concede autoridad para tratar a los demás como inferiores.

La precisión «no muchos» debe conservarse. El apóstol no dice que ninguno tuviera conocimientos, influencia o una familia reconocida. Tampoco declara que poseer esas condiciones impida necesariamente la fe. Su argumento rechaza hacer de ellas un fundamento de salvación o de superioridad espiritual.

El llamamiento recibido pertenece a la gracia de Dios. La falta de prestigio tampoco se convierte en mérito que obligue al Señor a salvar. Los versículos siguientes mostrarán que él escoge de una manera que deshace la confianza humana en su propia importancia.

Esta mirada debe corregir las rivalidades. Si la iglesia nació de la misericordia de Cristo, no tiene sentido reconstruir dentro de ella una competencia por la elocuencia del maestro, el origen o la influencia de sus miembros. Todos necesitan al mismo Salvador y son llamados a servir al bien común.

Claves de lectura del original

οὐ πολλοί (*ou polloí*) significa «no muchos», no «ninguno». κατὰ σάρκα (*katà sárka*) sitúa la valoración en el plano de los criterios humanos. εὐγενεῖς (*eugeneîs*) alude al nacimiento socialmente distinguido, no a una virtud que compre el favor de Dios.

Aplicación editorial

Mira tu lugar en la comunidad como un don de Cristo y no como una confirmación de tu importancia. Tanto las capacidades reconocidas como la falta de prestigio deben conducir a gratitud y servicio, sin convertirse en motivos de comparación.

---

27 Pero lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo escogió
Dios para avergonzar a lo fuerte.

La elección de Dios desarma las pretensiones de superioridad

El Señor muestra su libertad al llamar a quienes el mundo no considera sabios ni fuertes.

Explicación del versículo

«Pero lo necio del mundo escogió Dios» presenta la acción decisiva. La comunidad no se explica finalmente por los criterios que los seres humanos usan para admirarse. El mismo Dios que salva mediante Cristo crucificado reúne a personas que no podrían reclamar aceptación por su prestigio.

«Lo necio del mundo» se refiere a lo que es tenido por necio en esa evaluación. Pablo no elogia el error ni pide abandonar la comprensión de la verdad. Cuestiona la conclusión de que solo quienes son reconocidos como sabios pueden tener lugar en la obra de Dios.

De igual modo, lo débil no es celebrado como una incapacidad que por sí misma merezca salvación. La gracia alcanza a quienes carecen de la fuerza o influencia admiradas. Su presencia en la comunidad revela que el poder salvador no depende de reproducir una jerarquía humana de valor.

«Para avergonzar» nombra el propósito de esa inversión. Las pretensiones del sabio y del fuerte quedan desmentidas cuando Dios realiza su obra sin depender de ellas. No se entrega a los creyentes una misión de humillar personalmente a otros; se los llama a reconocer que su propia aceptación tampoco procede de su excelencia.

La cruz sigue siendo el centro de la comparación. Cristo, considerado débil por quienes lo rechazaban, es poder y sabiduría de Dios. La comunidad formada por su gracia debe expresar esa verdad mediante humildad y amor, sin crear nuevas formas de desprecio contra quienes tienen más o menos reconocimiento.

Claves de lectura del original

ἐξελέξατο (*exeléxato*) significa «escogió» y atribuye la iniciativa a Dios. καταισχύνῃ (*kataischýnē*) expresa avergonzar o dejar en evidencia. El propósito mira al fracaso de la autosuficiencia, en continuidad con la exclusión de la jactancia en el versículo 29.

Relación con el contexto

1 Corintios 1:24–25 presenta la paradoja de la cruz, y 1 Corintios 1:30–31 mostrará dónde se encuentra la riqueza del creyente: en Cristo y en la gloria del Señor.

---

28 Dios escogió lo de origen humilde y lo despreciado del mundo, lo que no es, para anular lo que es,

Dios recibe a quienes el mundo trata como insignificantes

La gracia vuelve inútil la pretensión de fundar la salvación en el origen y la consideración social.

Explicación del versículo

El versículo continúa la acción de escoger con otras expresiones: lo de origen humilde y lo despreciado del mundo. El contraste con el noble nacimiento de 1:26 hace visible una valoración social. Dios no necesita la aprobación que una persona recibe por su familia o posición para hacerla parte de su pueblo.

Lo despreciado identifica a quienes son tenidos en poco por otros. Esa mirada humana no expresa el valor que Dios les concede al recibirlos en Cristo. La comunidad no puede prolongar el desprecio del mundo contra las mismas personas que su Señor ha llamado.

«Lo que no es» intensifica la imagen. No describe seres sin existencia, sino personas contadas como si no tuvieran importancia dentro de esa escala de reconocimiento. La expresión muestra hasta dónde llega la inversión de las expectativas humanas.

«Para anular lo que es» desautoriza la pretensión de suficiencia de lo considerado importante. No manda destruir a personas de una condición social determinada. El versículo siguiente explica la finalidad: que nadie pueda gloriarse delante de Dios. La salvación por gracia quita al prestigio su supuesto poder de conceder aceptación.

La iglesia debe aprender a mirarse desde Cristo. El valor de sus miembros no queda fijado por la atención que recibían antes ni por las funciones más visibles. 1 Corintios 12:21–26 mostrará que los miembros que parecen más débiles son indispensables y necesitan el mismo cuidado.

Claves de lectura del original

ἀγενῆ (*agenê*) significa «de origen humilde», en contraste con el nacimiento distinguido. ἐξουθενημένα (*exouthenēména*) expresa lo despreciado. τὰ μὴ ὄντα (*tà mḕ ónta*, «lo que no es») lleva esa desconsideración a su máxima intensidad.

Aplicación editorial

Da lugar y escucha a quienes suelen ser considerados poco importantes. La gracia de Cristo llama a un cuidado que no reproduzca las jerarquías de valor con que el mundo excluye o desprecia.

---

29 a fin de que ningún ser humano se gloríe ante Dios.

Nadie puede presentarse ante Dios como autor de su propia salvación

La elección y la gracia dejan sin fundamento la jactancia humana.

Explicación del versículo

«A fin de que» declara el propósito que une los ejemplos anteriores. Dios no formó su pueblo de una manera que permitiera atribuir su aceptación a la sabiduría, fuerza o ascendencia de sus miembros. La presencia de personas despreciadas muestra que esos criterios no gobiernan su gracia.

«Ningún ser humano» hace universal la conclusión. El orgullo del fuerte queda excluido, pero también el de quien quisiera convertir su debilidad o pobreza en un mérito superior. Todos comparecen delante del mismo Dios como necesitados de misericordia.

Gloriarse ante Dios sería reclamar como propio el fundamento que permite ser recibido. El evangelio anuncia lo contrario: Jesucristo murió por los pecados y Dios concede en él lo que la persona no puede producir para rescatarse. La respuesta adecuada es fe y gratitud, no una cuenta de ventajas.

Esto no impide reconocer dones o agradecer el fruto del trabajo. En 1 Corintios 15:9–11, Pablo hablará de su esfuerzo y enseguida lo atribuirá a la gracia de Dios con él. Lo recibido puede ser nombrado con verdad cuando no se usa para desplazar al Dador ni despreciar al hermano.

El siguiente versículo dará el fundamento positivo: por Dios los creyentes están en Cristo. La exclusión de la jactancia no deja a la comunidad sin dignidad ni esperanza. Le permite descansar en el Salvador y reconocer que todos viven de un don que los une.

Claves de lectura del original

πᾶσα σάρξ (*pâsa sárx*), literalmente «toda carne», expresa aquí la humanidad y no una condena de la materia corporal. καυχήσηται (*kauchḗsētai*) significa «se gloríe». El lugar «delante de Dios» revela lo impropio de reclamar una suficiencia que solo su gracia concede.

Relación con el contexto

Romanos 3:27–28 excluye también la jactancia al anunciar la justificación por la fe. 1 Corintios 1:31 dirigirá la gloria legítima hacia el Señor, cambiando su fundamento y su objeto.

---

30 Por él ustedes están en Cristo Jesús, quien se hizo para nosotros sabiduría de parte de Dios, así como justicia, santificación y redención,

En Cristo recibimos la sabiduría que salva y transforma

La riqueza de la iglesia procede de Dios y se encuentra en la persona y la obra de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Por él ustedes están en Cristo Jesús» ofrece la afirmación positiva después de excluir la jactancia. El origen de esa pertenencia está en Dios, no en una ventaja que los corintios hubieran logrado imponerle. La comunidad puede reconocer su dignidad sin atribuirse el mérito de haberse rescatado.

Cristo se hizo para nosotros sabiduría de parte de Dios. El apóstol no dice que el Hijo careciera antes de sabiduría, sino que en él Dios ha dado a conocer y realizado su propósito salvador para los creyentes. La respuesta al problema humano no es una doctrina que permita dejar atrás al Salvador; se encuentra en él.

La justicia nombra el bien recibido para una relación recta ante Dios. La persona no se presenta con una suficiencia producida por sus obras, sino con la gracia de Cristo. Romanos 3:21–26 explica esa justificación gratuita mediante la redención que hay en Jesús y la fe en su entrega.

La santificación expresa la pertenencia apartada para Dios y la vida que corresponde a ella. El saludo ya llamó a los corintios santificados en Cristo. Su conducta necesita responder a ese don, como recordará 1 Corintios 6:9–11 al unir el lavado, la santificación y la justificación con el Señor Jesús y el Espíritu de Dios.

La redención presenta el rescate que libera de una condición de la que no podíamos salir solos. La carta dirá que los creyentes fueron comprados por un precio y deben glorificar a Dios en su cuerpo. La libertad recibida del Salvador no conduce a la autosuficiencia, sino a una nueva pertenencia (1 Corintios 6:19–20).

Estas realidades explican la riqueza de Cristo frente a la pobreza del orgullo. Ningún maestro puede reemplazarlo y ningún don vuelve innecesaria su gracia. La sabiduría de Dios justifica, aparta para sí y rescata mediante el mismo Señor crucificado y resucitado.

Claves de lectura del original

ἐξ αὐτοῦ (*ex autoû*, «por él» o «de él») atribuye a Dios el origen de la pertenencia a Cristo. δικαιοσύνη (*dikaiosýnē*), ἁγιασμός (*hagiasmós*) y ἀπολύτρωσις (*apolýtrōsis*) nombran justicia, santificación y redención como bienes inseparables del Salvador.

Aplicación editorial

Vuelve a Cristo al buscar aceptación, transformación y libertad. No necesitas otro fundamento que complete una insuficiencia de su obra; necesitas recibir su gracia y aprender a vivir desde lo que él te ha dado.

---

31 para que, como está escrito: «El que se gloría, gloríese en el Señor».

La gloria legítima reconoce al Señor como fundamento de todo bien

El capítulo concluye llevando la gratitud y la confianza hacia Dios, en lugar de hacia el prestigio humano.

Explicación del versículo

«Para que» muestra el propósito de haber recibido en Cristo sabiduría, justicia, santificación y redención. Los creyentes no quedan sin motivo de alegría o confianza; reciben un motivo que no los coloca por encima de sus hermanos. Pueden gloriarse en el Señor porque todo el bien salvador procede de él.

La frase se relaciona con Jeremías 9:23–24, donde se rechaza la jactancia del sabio en su sabiduría, del poderoso en su poder y del rico en su riqueza. El pasaje dirige la gloria hacia conocer a Jehová, que practica amor fiel, derecho y justicia. La semejanza con los criterios de 1:26 hace claro el sentido de la cita.

Gloriarse en el Señor no es añadir una expresión religiosa mientras se conserva la misma autosuficiencia. Es reconocer de quién depende la salvación y qué clase de vida corresponde a su carácter. La gracia recibida en Cristo debe producir gratitud, humildad y cuidado del prójimo.

La conclusión responde también a las rivalidades por los maestros. Nadie puede reclamar al mensajero como fundamento superior de su identidad. El único que fue crucificado por los creyentes es Jesucristo, y la obra de sus servidores tiene valor cuando conduce a él.

El argumento seguirá en el capítulo 2 con la manera en que Pablo anunció el evangelio en Corinto. La confianza no descansará en la excelencia del orador, sino en el poder de Dios. La gloria del Señor no compite con un servicio humano fiel: le da su lugar y evita que se convierta en una forma de apropiación.

Claves de lectura del original

ὁ καυχώμενος (*ho kauchōmenos*) significa «el que se gloría». ἐν κυρίῳ (*en kyríō*, «en el Señor») cambia el fundamento de esa gloria. El mismo verbo que describía la jactancia excluida se orienta ahora hacia el Dador de la gracia.

Aplicación editorial

Agradece al Señor lo que eres y lo que has recibido, sin usarlo para compararte con otros. Conocer su gracia debe hacer más visible su amor y justicia en tu vida, no tu necesidad de reconocimiento.

Capítulo 2

Proclamando a Cristo crucificado

---

1 También yo, hermanos, cuando fui a ustedes, fui a anunciarles el testimonio de Dios sin alardes de elocuencia ni de sabiduría.

La primera visita de Pablo estuvo al servicio del testimonio de Dios

El apóstol aplica a su propia predicación lo que acaba de afirmar sobre la sabiduría de la cruz.

Explicación del versículo

«También yo» enlaza el comienzo de este capítulo con la exclusión de la jactancia en el anterior. Pablo no solo enseña que nadie debe gloriarse en los seres humanos; recuerda cómo procuró que su llegada a Corinto correspondiera a ese evangelio. Su persona no debía desplazar al Señor anunciado.

El propósito fue dar a conocer el testimonio de Dios. El mensaje no nació como una exhibición de ideas propias destinadas a ganar admiradores. El apóstol llevaba la noticia acerca de Jesucristo, cuya cruz había presentado como poder y sabiduría de Dios para quienes reciben su salvación.

«Sin alardes de elocuencia ni de sabiduría» describe la renuncia a presentarse desde una superioridad de discurso. No significa que Pablo se negara a explicar o razonar. Hechos 18:4–11 relata que dialogaba y enseñaba en Corinto, dando testimonio de que Jesús es el Cristo.

La diferencia está en el fundamento de la confianza que se busca producir. Una enseñanza puede ser clara y cuidadosa sin usar su destreza como prueba de que el mensajero merece una lealtad superior. La palabra sirve al evangelio cuando permite comprenderlo, no cuando exige admirar al orador antes de recibir al Salvador.

La memoria de la visita confronta las rivalidades actuales. Los corintios no deben usar el nombre de Pablo como una bandera que él mismo haya querido levantar. La iglesia pertenece al Dios que la llamó a la comunión con su Hijo y debe aprender a valorar a los servidores desde esa pertenencia.

Claves de lectura del original

ὑπεροχήν (*hyperochḗn*) expresa superioridad o preeminencia. μαρτύριον τοῦ θεοῦ (*martýrion toû theoû*) significa «testimonio de Dios». El contraste se refiere al modo de presentarlo y al lugar del mensajero, sin vaciar de contenido la proclamación.

Aplicación editorial

Al enseñar, prepara las palabras para que ayuden a comprender a Cristo. Examina si el resultado dirige la confianza al Señor o convierte tu capacidad de hablar en la razón principal para que otros te sigan.

---

[2] Porque decidí no saber entre ustedes cosa alguna, excepto a Jesucristo, y a él crucificado.

Jesucristo crucificado determina el centro de todo el anuncio

La decisión de Pablo ordena su enseñanza alrededor del Salvador y de su entrega por los pecadores.

Explicación del versículo

«Porque decidí» explica la forma de presentarse descrita antes. Pablo no evitó el alarde por falta de un mensaje definido. Su decisión fue dar a Jesucristo el lugar decisivo entre los corintios, en vez de construir una identidad alrededor de su propia sabiduría.

«No saber… cosa alguna, excepto» expresa la concentración de su ministerio. No afirma que haya olvidado toda otra verdad ni que la enseñanza cristiana deba reducirse a repetir una sola frase. La carta tratará muchos asuntos, pero todos deben entenderse desde la persona y la obra del Señor.

«Y a él crucificado» impide separar a Jesús de la entrega que salva. La proclamación no ofrece primero una figura de prestigio adaptable a las expectativas de cada oyente. El Hijo de Dios se dio por los pecados, y esa gracia cuestiona el orgullo, la competencia y el deseo de ser servido.

El centro en la cruz tampoco excluye la resurrección. 1 Corintios 15:3–11 reúne la muerte por nuestros pecados, la sepultura, la resurrección y las apariciones del Señor como el evangelio recibido y anunciado. El Crucificado es el Salvador vivo, no una derrota sin esperanza.

La decisión tiene consecuencias para la comunidad. Si solo Cristo fue crucificado por ellos, ningún maestro puede recibir su pertenencia definitiva. Si la salvación procede de su gracia, el conocimiento y los dones deben ponerse al servicio de otros, no usarse para crear una posición superior.

Claves de lectura del original

ἔκρινα (*ékrina*) significa «decidí» o «resolví». ἐσταυρωμένον (*estaurōménon*, «crucificado») identifica al Cristo que Pablo anuncia por su entrega real. El énfasis concentra el mensaje sin eliminar la amplitud de la enseñanza que nace de él.

Aplicación editorial

Al estudiar cualquier asunto de la fe, pregunta cómo se relaciona con Jesucristo y su gracia. La centralidad de la cruz debe transformar la manera de servir y tratar al hermano, no quedar como una mención añadida a una búsqueda de prestigio.

---

[3] Me presenté entre ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor.

La fragilidad del mensajero no anuló el poder del evangelio

Pablo recuerda su debilidad para que la comunidad no atribuya su fe a una exhibición de autosuficiencia.

Explicación del versículo

El apóstol describe cómo estuvo entre los corintios: con debilidad, temor y mucho temblor. La memoria contrasta con la imagen de un orador que domina a su público mediante una presencia invulnerable. El evangelio llegó por medio de una persona que conocía su fragilidad.

El versículo no especifica una enfermedad ni permite reconstruir todos los motivos de su temor. Su función es mostrar que el fruto del mensaje no dependió de una impresión de fuerza personal. La comunidad no puede explicar su origen únicamente por la seguridad visible de quien predicó.

Hechos 18:9–11 relata que, durante su ministerio en Corinto, el Señor le dijo que no temiera y continuara hablando. Esa palabra de presencia y cuidado ayuda a reconocer la dependencia del mensajero, sin convertir el relato en una explicación de cada término usado aquí.

La debilidad no es presentada como una técnica para parecer espiritual ni como un mérito que compre el poder de Dios. Pablo siguió anunciando y enseñando. Su fragilidad pone en evidencia que la acción salvadora pertenece al Señor y no a la capacidad del servidor de eliminar toda inseguridad.

Los versículos 4–5 completan el sentido: el Espíritu obró para que la fe descansara en el poder de Dios. Cristo, y no el dominio personal del apóstol, es el fundamento de la comunidad. El Padre puede servirse de personas frágiles sin hacer de ellas el centro de la confianza.

Claves de lectura del original

ἀσθενείᾳ (*astheneíā*) significa «debilidad». φόβῳ καὶ τρόμῳ (*phóbō kaì trómō*) expresa temor y temblor. La intensidad de la frase subraya la fragilidad recordada, no ofrece un diagnóstico de su condición física o emocional.

Aplicación editorial

No hagas de sentirte invulnerable una condición para servir. Prepara tu tarea, busca ayuda y confía en el Señor, recordando que la verdad del evangelio no depende de que el mensajero parezca libre de toda debilidad.

[4] Mi mensaje y mi predicación no se apoyaron en la persuasión de la sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de poder,

La eficacia del anuncio procede del Espíritu de Dios

El mensaje de Pablo no buscó fundar la fe en una persuasión que dejara al mensajero en el centro.

Explicación del versículo

Pablo reúne su mensaje y su predicación para explicar de dónde procedió su eficacia. La comunidad recibió un contenido anunciado y una proclamación concreta, pero el apóstol no los apoyó en una demostración de superioridad humana. El centro seguía siendo Jesucristo crucificado.

Rechazar la persuasión de la sabiduría no vuelve innecesarias las razones o la claridad. El propio pasaje está argumentando. Lo que se rechaza es que el oyente deba descansar finalmente en la destreza del orador, como si ella produjera la salvación o garantizara por sí misma la verdad.

La demostración del Espíritu y de poder sitúa la acción decisiva en Dios. El Espíritu no es una emoción colectiva que el predicador puede fabricar. Es quien da a conocer los bienes de Dios y hace posible confesar a Jesús como Señor, tal como explican 1 Corintios 2:10–13 y 1 Corintios 12:3.

El versículo no enumera aquí todas las formas en que ese poder se manifestó. No corresponde reducirlo automáticamente a un solo tipo de experiencia ni usar la intensidad de una impresión como prueba de autoridad divina. En la carta, su obra está ligada a Cristo, a la santificación y a la edificación del pueblo de Dios.

El propósito se enunciará enseguida: que la fe tenga como fundamento el poder del Señor. La proclamación fiel no compite con la acción del Espíritu; le sirve comunicando el evangelio que dirige a las personas al Salvador. La gratitud por el fruto debe volver al Padre y no engrandecer al instrumento.

Claves de lectura del original

ἀποδείξει (*apodeíxei*) expresa demostración o manifestación convincente. πνεύματος καὶ δυνάμεως (*pneúmatos kaì dynámeōs*) atribuye esa eficacia al Espíritu y al poder divino. La frase contrasta su acción con la autosuficiencia del discurso.

Aplicación editorial

Examina una proclamación por el Cristo que anuncia y por su fidelidad a la verdad. Agradece la obra del Espíritu sin confundirla con presión emocional o con admiración hacia la persona que habla.

---

[5] para que la fe de ustedes no se fundara en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

La fe necesita un fundamento más firme que la capacidad del orador

El propósito del ministerio es que los creyentes descansen en el poder de Dios manifestado en Cristo.

Explicación del versículo

«Para que» declara la finalidad de la forma de predicar que Pablo acaba de recordar. Su renuncia al alarde y su dependencia del Espíritu buscaban el bien de los oyentes: una fe cuya seguridad no quedara atada al prestigio de un mensajero.

La sabiduría humana puede producir admiración, adhesión a una escuela o confianza en quien habla. Ninguna de esas respuestas equivale por sí misma a recibir la salvación. Los corintios necesitaban a Jesucristo, no una razón más para competir por el nombre de su maestro favorito.

El poder de Dios se ha definido por el mensaje de la cruz en 1 Corintios 1:18–25. No es aquí una fuerza separada del evangelio que permitiría prescindir de la persona del Hijo. Dios salva mediante el Señor crucificado y resucitado, y el Espíritu hace conocer esa gracia.

Que la fe no se funde en sabiduría humana tampoco significa que deba abandonar la comprensión. El versículo siguiente afirmará que Pablo habla verdadera sabiduría. La diferencia está entre recibir lo que Dios revela y erigir la propia capacidad en criterio final de aceptación del Salvador.

Este fundamento libera a la comunidad de una dependencia rival de sus ministros. Puede agradecer la enseñanza y el cuidado recibidos sin tratar a ninguno como fuente de vida. El mensajero cumple su tarea cuando deja a las personas arraigadas en Cristo y capaces de seguir su palabra.

Claves de lectura del original

ἐν σοφίᾳ ἀνθρώπων (*en sophíā anthrōpōn*) significa «en sabiduría de seres humanos». La expresión se opone a ἐν δυνάμει θεοῦ (*en dynámei theoû*, «en poder de Dios»). La preposición sitúa el fundamento de la fe: no una suficiencia humana, sino la acción salvadora del Señor.

Aplicación editorial

Valora a quienes te enseñan sin hacer depender de su personalidad tu relación con Cristo. Busca comprender el evangelio y confiar en el Dios que salva, de modo que los cambios de mensajero no desplacen tu fundamento.

La sabiduría de Dios revelada por el Espíritu

---

[6] Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero una sabiduría que no es de esta era ni de los gobernantes de esta era, que van desapareciendo.

La madurez recibe la sabiduría de Dios sin dejar atrás la cruz

El rechazo de la autosuficiencia humana no convierte al evangelio en una enseñanza sin comprensión.

Explicación del versículo

«Sin embargo» impide entender el argumento anterior como una negación de toda sabiduría. Pablo sí habla sabiduría. La cuestión es su origen, contenido y propósito: no debe confundirse con el prestigio que los corintios buscan en los maestros ni con una capacidad independiente de Dios.

Los que han alcanzado madurez pueden reconocer la profundidad de lo recibido en Cristo. Madurez no significa aquí perfección sin pecado ni pertenencia a una élite que posee otro evangelio. El Salvador crucificado sigue siendo el centro de la enseñanza, también cuando se profundiza en ella.

El comienzo del capítulo 3 mostrará cómo se reconoce la inmadurez: celos, contiendas y adhesiones rivales. Por eso comprender más no equivale a hablar con mayor ostentación. La sabiduría divina debe formar una conducta que corresponda al amor del Señor.

La sabiduría anunciada no pertenece a esta era ni a sus gobernantes. El prestigio presente y el poder de quienes lo administran no son la medida definitiva de la verdad. La expresión «van desapareciendo» recuerda que esas autoridades y sus criterios no poseen permanencia absoluta.

El evangelio ofrece un fundamento que no pasa con ese orden. Dios ha dado a Jesucristo como sabiduría, justicia, santificación y redención en 1 Corintios 1:30–31. Crecer significa comprender y vivir más plenamente esa gracia, en lugar de sustituirla por una posición de superioridad.

Claves de lectura del original

τελείοις (*teleíois*) se refiere aquí a personas maduras. καταργουμένων (*katargouménōn*) describe a los gobernantes que van perdiendo su vigencia. La oposición se establece entre una sabiduría divina duradera y la pretensión de autoridad final de lo presente.

Aplicación editorial

Busca crecer en la comprensión de Cristo y examina también el fruto de ese conocimiento. La madurez se hace visible cuando la verdad recibida ayuda a dejar la rivalidad y a procurar el bien del hermano.

---

7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la que estuvo oculta y que Dios destinó desde antes de los siglos para nuestra gloria.

La sabiduría revelada en Cristo procede del propósito eterno de Dios

Lo que parecía oculto no es una enseñanza secreta para unos pocos, sino la obra salvadora que Dios ha dado a conocer.

Explicación del versículo

«Más bien» identifica la sabiduría que Pablo comunica: la de Dios en misterio. No se trata de una habilidad humana más refinada que pueda competir con otras escuelas. Su origen está en el Señor que revela lo que ninguna posición de prestigio puede producir por sí misma.

El misterio estuvo oculto y ahora es anunciado. La palabra no invita a inventar claves que permitan añadir otro mensaje al evangelio. Los versículos siguientes lo relacionan con el Señor crucificado y con la revelación del Espíritu. La sabiduría se recibe al conocer la obra de Cristo, no al alejarse de ella.

Dios la destinó desde antes de los siglos. La cruz no aparece como un accidente que lo obligó a improvisar una salida. Su propósito salvador precede a los poderes de esta era, cuyos límites Pablo acaba de señalar. La historia del evangelio responde a una sabiduría mayor que la previsión de sus adversarios.

«Para nuestra gloria» dirige la mirada al bien futuro de quienes pertenecen a Cristo. No justifica la ambición de honra que divide a los corintios. La carta ha hablado de esperar la manifestación del Señor, y anunciará la resurrección en gloria en 1 Corintios 15:42–49.

El propósito eterno no vuelve innecesaria la respuesta presente. La comunidad recibe el anuncio, aprende y es llamada a vivir en amor. Colosenses 1:25–29 relaciona también el misterio antes oculto con Cristo, la esperanza de gloria y la tarea de presentar maduros a los creyentes.

Claves de lectura del original

μυστηρίῳ (*mystēríō*) designa un propósito divino antes oculto y ahora revelado. προώρισεν (*proōrisen*) significa «destinó de antemano» y aquí se refiere a esa sabiduría para la gloria de los suyos. El contexto no la convierte en un privilegio de saber reservado a un grupo autosuficiente.

---

8 Ninguno de los gobernantes de esta era la conoció, porque, si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

Los poderes de esta era no reconocieron al Señor de la gloria

La crucifixión muestra la distancia entre el juicio de las autoridades y la sabiduría salvadora de Dios.

Explicación del versículo

La sabiduría que estuvo oculta no fue conocida por los gobernantes de esta era. Pablo no niega que tuvieran información acerca de Jesús. Señala que no reconocieron el propósito divino ni la identidad gloriosa de aquel contra quien actuaron.

La prueba es la crucifixión: si hubieran conocido esa sabiduría, no habrían crucificado al Señor de la gloria. La afirmación no presenta la cruz como un fracaso de Dios. Muestra que una acción de poderes limitados fue incapaz de comprender la obra que el Señor estaba cumpliendo.

Hechos 4:24–28 identifica a Herodes, Pilato y otros participantes humanos en la oposición contra Jesús y, al mismo tiempo, reconoce el propósito de Dios. El relato ayuda a mantener juntas la responsabilidad de quienes actuaron y la soberanía divina, sin convertir una en negación de la otra.

El título «Señor de la gloria» contrasta con la humillación que le impusieron. El crucificado no era un maestro intercambiable cuyo valor pudiera decidirse por su derrota visible. Es el Señor que la iglesia confiesa y cuya resurrección confirma la esperanza del evangelio.

La ignorancia tampoco se vuelve una declaración automática de inocencia. Hechos 3:13–19 reconoce ignorancia en los gobernantes y llama al arrepentimiento, después de proclamar que Dios resucitó a Jesús. La gracia abre el camino para recibir al Salvador, en vez de sostener el juicio equivocado que lo rechazó.

Claves de lectura del original

τὸν κύριον τῆς δόξης (*tòn kýrion tês dóxēs*) significa «al Señor de la gloria». ἐσταύρωσαν (*estaúrōsan*, «crucificaron») atribuye la acción a quienes no reconocieron su sabiduría. El contraste revela la insuficiencia de su evaluación, no una carencia de gloria en Cristo.

Aplicación editorial

No tomes la aprobación de los poderosos como medida última de quién es Jesús. El Señor crucificado y resucitado corrige nuestros criterios de gloria y llama a recibir con humildad la verdad que Dios ha dado a conocer.

---

9 Pero, como está escrito:
«Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman».

El bien preparado por Dios supera lo que la autosuficiencia humana descubre

La cita orienta hacia la revelación que el Espíritu comunica acerca de la obra de Cristo.

Explicación del versículo

«Pero, como está escrito» contrapone al desconocimiento de los gobernantes el propósito de Dios. Lo que ellos no comprendieron no carecía de realidad. El Señor había preparado un bien que no dependía de que los criterios humanos de prestigio llegaran a aprobarlo.

La cita se relaciona con Isaías 64:1–5, especialmente con la afirmación de que no se ha visto otro Dios que actúe a favor de quien espera en él. Pablo reúne el lenguaje de ver, oír y llegar al corazón para expresar el límite de la comprensión humana ante lo que el Señor hace.

El corazón incluye aquí el pensamiento y la comprensión, no solo el sentimiento. El pasaje no invita a reemplazar el entendimiento por impresiones. Señala que el propósito salvador no nace de la capacidad del ser humano de imaginar una solución suficiente para su necesidad.

«Lo que Dios ha preparado para los que lo aman» mantiene la iniciativa en él. El amor identifica a quienes responden a su gracia, sin convertirse en un precio que produzca la salvación. El bien preparado se entiende dentro de la sabiduría de Cristo y de la gloria para los suyos mencionada en 2:7.

El versículo siguiente es decisivo: Dios nos lo reveló por el Espíritu. Por eso esta frase no afirma que todo el bien de Dios permanezca siempre desconocido hasta una vida futura. El evangelio ya lo da a conocer, aunque la comunidad todavía espere la consumación de la esperanza en el Señor.

Claves de lectura del original

ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου οὐκ ἀνέβη (*epì kardían anthrōpou ouk anébē*) expresa que no llegó al corazón humano, es decir, a su comprensión. ἡτοίμασεν (*hētoímasen*, «preparó») atribuye el bien al propósito de Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios ha dado a conocer en Cristo y lee esta promesa junto con su explicación. La esperanza cristiana profundiza en la verdad revelada, sin usar el misterio como permiso para inventar enseñanzas.

---

10 Pues Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu examina todas las cosas, incluso las profundidades de Dios.

El Espíritu da a conocer la sabiduría que procede de Dios

La revelación del evangelio descansa en quien conoce plenamente las profundidades divinas.

Explicación del versículo

«Pues Dios nos lo reveló» responde a la insuficiencia humana descrita antes. La sabiduría no quedó encerrada en un silencio imposible de romper. Dios mismo la dio a conocer por medio del Espíritu, y Pablo la comunica al anunciar a Jesucristo crucificado.

El contenido de esta revelación se reconoce por el argumento: el propósito salvador que los gobernantes no comprendieron y que Dios preparó para los suyos. No es una autorización para atribuir a Dios cualquier idea nueva o sensación intensa. La revelación conduce a la verdad del Hijo y a la gracia que la comunidad recibe en él.

El Espíritu examina todas las cosas, incluso las profundidades de Dios. El versículo siguiente explicará esa expresión por su conocimiento de lo divino. No se lo presenta como una criatura que debe investigar para superar ignorancia, sino como aquel que puede dar a conocer lo que procede de Dios.

Su acción es personal y divina. La carta lo mostrará enseñando y repartiendo dones según su voluntad. El Padre revela por él la obra del Hijo, sin confundir sus personas ni separar el evangelio de una espiritualidad que tendría otro centro.

Juan 14:25–26 presenta al Espíritu Santo como quien enseña y recuerda la palabra de Jesús, y Juan 16:13–15 afirma que glorifica al Hijo. Estos pasajes ayudan a reconocer la dirección de su obra: no elevar al creyente por encima de Cristo, sino hacerlo conocer y vivir de su verdad.

Claves de lectura del original

ἀπεκάλυψεν (*apekálypsen*) significa «reveló» o «dio a conocer». ἐραυνᾷ (*eraunâ*) expresa examinar o escudriñar. En relación con 2:11, subraya la profundidad del conocimiento del Espíritu y su capacidad de comunicar lo que Dios concede.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo comprensión de la palabra y disposición para obedecer a Cristo. Discierne lo que recibes por su fidelidad al evangelio, sin convertir una impresión personal en autoridad divina automática.

---

11 Porque ¿quién entre los seres humanos conoce lo que hay en una persona, sino el espíritu de esa persona que está en ella? Así tampoco nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios.

Solo el conocimiento que procede de Dios puede dar a conocer su interior

La comparación con el espíritu humano explica por qué dependemos del Espíritu de Dios para recibir su sabiduría.

Explicación del versículo

Pablo utiliza una comparación cercana: nadie conoce lo que hay en una persona del mismo modo que su propio espíritu. La mirada externa puede observar palabras y acciones, pero no posee por sí misma acceso pleno a su interior. La imagen muestra el límite de quien pretende conocer desde fuera.

«Así tampoco» aplica el punto a Dios. Su sabiduría no puede alcanzarse como si fuera un objeto que una inteligencia humana domina. El Espíritu de Dios conoce lo que hay en Dios, y por eso puede darlo a conocer. El apóstol explica la afirmación anterior sobre las profundidades divinas.

La comparación se refiere al conocimiento, no a que Dios sea un ser humano ampliado ni a que el Espíritu sea una facultad impersonal. El mismo contexto lo presenta revelando y enseñando, y 1 Corintios 12:7–11 lo mostrará obrando y distribuyendo dones según su voluntad.

La divinidad y el conocimiento del Espíritu sostienen la confianza en la revelación, mientras la distinción de sus personas se conserva. El Padre concede sus bienes por el Hijo y los da a conocer por el Espíritu. No depende de que un grupo humano posea una capacidad superior que haga innecesaria esa gracia.

Este fundamento conduce a la finalidad de 2:12: conocer lo que Dios nos ha concedido gratuitamente. El conocimiento espiritual tiene como centro la obra de Cristo y como fruto la gratitud y la obediencia. No ofrece un motivo nuevo para que la comunidad compita por prestigio.

Claves de lectura del original

τὰ τοῦ θεοῦ (*tà toû theoû*) significa «lo que pertenece a Dios» o «las cosas de Dios». El paralelismo con lo que hay en el ser humano explica la intimidad de ese conocimiento. «El Espíritu de Dios» identifica a quien lo posee y lo comunica, en continuidad con la revelación del versículo 10.

---

12 Nosotros no recibimos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer lo que Dios nos ha concedido gratuitamente.

El Espíritu permite conocer la gracia que Dios ha concedido

La comprensión cristiana comienza recibiendo del Señor, no reclamando una suficiencia propia.

Explicación del versículo

«Nosotros no recibimos el espíritu del mundo» continúa el contraste entre los recursos de esta era y la revelación de Dios. Pablo no presenta al mundo como un maestro capaz de producir por sí mismo el conocimiento salvador. La comunidad vive de un don que no procede de sus criterios de prestigio.

El Espíritu recibido viene de Dios. Es el mismo que conoce sus profundidades y comunica su sabiduría. La expresión no lo reduce a una fuerza creada ni a una disposición psicológica: el contexto le atribuye conocimiento y enseñanza personales, y la carta mostrará su voluntad al distribuir los dones.

La finalidad es conocer lo que Dios nos ha concedido gratuitamente. La revelación no busca alimentar curiosidad sin relación con la vida, sino hacer comprender los bienes de la salvación. En Cristo, los creyentes reciben justicia, santificación y redención, como se acaba de afirmar en 1 Corintios 1:30–31.

El carácter gratuito de esos bienes es decisivo. El conocimiento espiritual no debe convertirse en un nuevo mérito para competir. El Espíritu hace reconocer la gracia del Padre mediante el Hijo y conduce a una gratitud que abandona la jactancia.

«Nosotros» mantiene la dimensión compartida de esa recepción. La sabiduría anunciada no es posesión privada de una persona que pueda dominar a las demás. Se comunica por el evangelio para que el pueblo de Cristo conozca al Salvador y viva de manera coherente con lo recibido.

Claves de lectura del original

ἐλάβομεν (*elábomen*) significa «recibimos». χαρισθέντα (*charisthénta*) expresa lo concedido por gracia o gratuitamente. La repetición de la idea de recibir impide entender la comprensión como una conquista independiente de Dios.

Aplicación editorial

Acércate a la Escritura con gratitud por la gracia que el Espíritu te ayuda a conocer. El fruto de comprender mejor debe ser una confianza más profunda en Cristo y una disposición mayor a servir, no una necesidad de elevarte sobre otros.

---

13 De eso también hablamos, con palabras que no enseña la sabiduría humana, sino el Espíritu, explicando lo espiritual con palabras espirituales.

La enseñanza espiritual debe corresponder a lo que el Espíritu revela

Pablo relaciona el contenido del evangelio con la manera de comunicarlo a la comunidad.

Explicación del versículo

«De eso también hablamos» enlaza la proclamación con los bienes concedidos por Dios del versículo anterior. El apóstol no anuncia una serie de descubrimientos personales para alcanzar prestigio. Comunica la sabiduría salvadora que Dios ha revelado por su Espíritu.

Las palabras no se presentan como producto de la sabiduría humana autosuficiente, sino como enseñanza del Espíritu. El argumento no hace innecesario el lenguaje ni una explicación comprensible. Precisamente se habla para dar a conocer la verdad de Cristo y para que otros la reciban.

«Explicando lo espiritual con palabras espirituales» describe, en esta traducción, una exposición acorde con ese origen. El mensaje no debe ser deformado para convertirlo en demostración de superioridad del orador. El Espíritu orienta tanto el conocimiento recibido como la fidelidad con que se comunica.

La afirmación pertenece al anuncio del evangelio que Pablo está exponiendo. No concede inspiración automática a cualquier formulación de una persona que se considere espiritual. La misma carta pedirá discernir lo dicho y procurar que la reunión edifique en 1 Corintios 14:26–33.

El centro continúa siendo Jesucristo crucificado. La palabra del Espíritu no ofrece una espiritualidad que lo deje atrás; hace conocer la gracia del Padre en el Hijo. El servidor cumple su tarea cuando explica esa verdad con claridad y permite que los oyentes dependan del Señor, no de su propia figura.

Claves de lectura del original

πνευματικοῖς πνευματικὰ συγκρίνοντες (*pneumatikoîs pneumatikà synkrínontes*) es la expresión final. La traducción relaciona el primer término con las palabras mencionadas antes y entiende la frase como explicación de lo espiritual mediante palabras espirituales. Su sentido se reconoce en la enseñanza del Espíritu y en el contenido revelado por Dios, sin reducirlo a una técnica verbal especial.

Aplicación editorial

Al explicar la fe, procura fidelidad al evangelio y palabras que puedan comprenderse. Somete lo que dices al discernimiento de la Escritura y evita dar autoridad divina a una expresión solo porque te parezca intensa o novedosa.

---

14 Pero la persona natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para ella son locura, y no puede entenderlas, pues se disciernen espiritualmente.

La autosuficiencia humana no recibe la sabiduría del Espíritu

El rechazo del evangelio muestra una necesidad que la capacidad intelectual por sí sola no resuelve.

Explicación del versículo

«Pero la persona natural» introduce el contraste con quienes han recibido el Espíritu de Dios. La expresión describe a la persona situada en sus recursos humanos sin recibir la comprensión que él concede. No establece una jerarquía de inteligencia ni califica la materia del cuerpo como mala.

No acepta las cosas del Espíritu porque para ella son locura. Pablo vuelve al juicio sobre el mensaje de la cruz de 1:18. La dificultad no consiste solamente en seguir las palabras de una explicación, sino en reconocer como sabiduría y poder de Dios al Salvador que se entregó por los pecadores.

«No puede entenderlas» declara una necesidad real del don divino. El ser humano no se vuelve capaz de salvarse por perfeccionar una técnica de análisis. Necesita que Dios haga conocer su gracia por el Espíritu y le permita responder a la verdad de Cristo.

El discernimiento espiritual no elimina el contenido del mensaje ni vuelve innecesario enseñarlo. Pablo está comunicando razones y explicando lo recibido. El Espíritu obra mediante la verdad que da a conocer, sin que la fe deba sustituirse por una sensación o por la confianza ciega en un mensajero.

Esta necesidad tampoco autoriza el orgullo de los creyentes. Si comprenden es porque recibieron, no porque pertenezcan a una clase humana superior. La conducta que rivaliza y desprecia contradice la madurez, como mostrará enseguida 1 Corintios 3:1–4.

Claves de lectura del original

ψυχικός (*psychikós*) se traduce aquí «natural», en contraste con la recepción del Espíritu. δέχεται (*déchetai*) significa recibir o aceptar. ἀνακρίνεται (*anakrínetai*) expresa examinar o discernir, de modo que el pasaje trata una comprensión dependiente de la acción divina.

Aplicación editorial

Comparte el evangelio con claridad y pide a Dios que haga comprender su gracia. Reconocer la necesidad del Espíritu debe producir paciencia y humildad, sin despreciar a quien todavía rechaza el mensaje.

---

15 En cambio, el que es espiritual discierne todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por nadie.

El discernimiento espiritual recibe su criterio de Dios

La persona guiada por el Espíritu no queda definida por la evaluación que rechaza el evangelio.

Explicación del versículo

«En cambio» presenta a quien recibe la acción del Espíritu. Puede discernir las cosas de Dios porque no depende únicamente de los criterios que consideran necia la cruz. La comprensión procede de la sabiduría revelada en Cristo y no de una superioridad natural del creyente.

«Todas las cosas» debe mantenerse dentro del argumento. Pablo no promete conocimiento exhaustivo de cualquier ciencia, acontecimiento o corazón humano. Habla de una capacidad para evaluar desde la verdad de Dios lo que antes era rechazado como locura.

Que él mismo no sea juzgado por nadie tampoco establece inmunidad frente a toda corrección. La frase se sitúa en el contraste con la persona que no recibe las cosas del Espíritu: ese criterio no puede determinar por sí mismo el valor de una vida orientada por el evangelio.

El propio Pablo examina a la comunidad al comenzar el capítulo 3 y cuestiona sus celos y rivalidades. Además, 1 Corintios 14:29 pide discernir lo dicho por los profetas. Estos pasajes impiden convertir el versículo en una autorización para que alguien declare incuestionables todas sus palabras o decisiones.

El Señor conserva su autoridad sobre todos. 1 Corintios 4:3–5 distingue los juicios humanos de la evaluación definitiva que le pertenece. La persona espiritual recibe su criterio de Cristo y por eso debe permanecer humilde, abierta a su palabra y al cuidado fraterno.

Claves de lectura del original

πνευματικός (*pneumatikós*) describe a quien vive bajo la acción del Espíritu. ἀνακρίνει (*anakrínei*) significa examinar o discernir y se repite en forma pasiva al final. El contraste trata la capacidad de evaluación, sin conceder al creyente la autoridad absoluta de Dios.

Aplicación editorial

No confundas depender del Espíritu con quedar fuera de todo examen. Recibe la corrección fiel al evangelio y evalúa también tu manera de pensar y actuar ante el Señor al que perteneces.

---

16 Porque «¿Quién conoció la mente del Señor, para que pueda instruirlo?». Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

La mente de Cristo se recibe por revelación, no por superioridad humana

La comunidad conoce la sabiduría del Señor para aprender a pensar y vivir desde su evangelio.

Explicación del versículo

La pregunta procede de Isaías 40:12–14, donde nadie puede presentarse como consejero que enseñe a Dios. Pablo la utiliza para confirmar que la sabiduría divina no está sometida al juicio autosuficiente del ser humano. Nadie domina al Señor como si poseyera una comprensión superior a la suya.

«Pero nosotros tenemos la mente de Cristo» afirma el bien recibido, no una contradicción de ese límite. Dios ha dado a conocer por el Espíritu su propósito salvador, centrado en el Hijo crucificado. La comunidad puede comprenderlo porque recibió revelación, no porque haya llegado a instruir a Dios.

La mente de Cristo no significa que cada pensamiento de cada creyente sea infalible ni que todos posean omnisciencia. El «nosotros» expresa una participación compartida en el conocimiento del evangelio. Debe formarlos en la verdad y no convertirse en un título de superioridad que cierre toda corrección.

El comienzo de 1 Corintios 3:1–4 mostrará la distancia entre esa gracia recibida y una conducta inmadura. Pablo puede afirmar el don y, al mismo tiempo, denunciar rivalidades. Tener acceso a la sabiduría de Cristo llama a pensar y actuar de acuerdo con él.

La conclusión conserva unidos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La sabiduría que viene de Dios se conoce en Cristo mediante el Espíritu. Su fruto debe ser gratitud, humildad y cuidado del cuerpo, en vez de la competencia que pretendía convertir a los maestros en banderas.

Claves de lectura del original

νοῦν Χριστοῦ (*noûn Christoû*) significa «mente de Cristo». συμβιβάσει (*symbibásei*) expresa instruir en la pregunta anterior. La comparación distingue entre pretender enseñar al Señor y recibir de él la comprensión que forma a su pueblo.

Aplicación editorial

Deja que el evangelio de Cristo examine tus criterios y tus relaciones. Comprender su sabiduría se vuelve visible al abandonar la jactancia, escuchar la verdad y buscar el bien de quienes comparten al mismo Señor.

Capítulo 3

La inmadurez y las rivalidades

---

[1] Y yo, hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

La gracia recibida debe crecer hacia una conducta madura

Pablo confronta la distancia entre pertenecer a Cristo y actuar todavía desde rivalidades humanas.

Explicación del versículo

«Y yo, hermanos» retoma la reflexión sobre la sabiduría y la mente de Cristo. Pablo aplica ahora la cuestión a sus lectores. No basta afirmar que conocen lo espiritual si el modo de relacionarse muestra una inmadurez que impide recibir y vivir esa enseñanza como corresponde.

No pudo hablarles como a espirituales, sino como a carnales. La explicación llegará en los versículos siguientes: celos, contiendas y adhesiones rivales. El criterio de madurez no es la capacidad de exhibir dones o usar un lenguaje impresionante, sino la respuesta de la vida al evangelio.

La expresión «niños en Cristo» conserva su relación con el Salvador. El apóstol puede reconocerlos como hermanos y, a la vez, corregir seriamente su conducta. No presenta la inmadurez como una forma de vida que deban proteger o aceptar de manera permanente.

«Carnales» tampoco condena el cuerpo como creación mala. Describe aquí una manera de responder desde los criterios humanos de orgullo y competencia. La carta ha anunciado que Dios los llamó a la comunión de su Hijo y les dio su Espíritu; deben aprender a vivir de acuerdo con ese don.

Esta corrección explica cómo leer el final del capítulo 2. Tener acceso a la sabiduría de Cristo no vuelve infalible cada decisión ni elimina la necesidad de aprender. La gracia forma una madurez que se reconoce en amor, humildad y cuidado del cuerpo al que pertenecen.

Claves de lectura del original

σαρκίνοις (*sarkínois*) expresa «de carne» y se interpreta aquí por la imagen de la inmadurez y los ejemplos de rivalidad. νηπίοις ἐν Χριστῷ (*nēpíois en Christôi*) significa «niños en Cristo». La segunda frase une el diagnóstico con la pertenencia que llama a crecer.

Aplicación editorial

Examina la madurez de tu fe también por la manera de tratar a los hermanos. Recibir una corrección sobre celos u orgullo puede ser parte del crecimiento que el Espíritu produce al conducirte a vivir desde Cristo.

2 Les di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. Y ni siquiera ahora pueden,

La enseñanza debe alimentar un crecimiento que todavía falta

La imagen de la leche explica el cuidado inicial y confronta la persistencia de la inmadurez.

Explicación del versículo

Pablo compara su enseñanza con dar leche en lugar de alimento sólido. Un niño necesita un alimento adecuado a su condición, y el apóstol atendió a la capacidad de los nuevos creyentes. La imagen no desprecia el comienzo de la fe ni presenta como inútil la enseñanza básica.

El problema aparece en «ni siquiera ahora pueden». Lo que correspondía a una etapa inicial no debía convertirse en una inmadurez defendida. Los versículos siguientes mostrarán que los celos y las contiendas impiden una respuesta más plena al evangelio, aunque la comunidad disponga de dones y conocimiento.

La distinción entre leche y alimento sólido no establece dos evangelios, uno centrado en Cristo para principiantes y otro que lo abandona para los avanzados. Pablo acaba de afirmar que decidió anunciar a Jesucristo crucificado y que también comunica verdadera sabiduría. La madurez profundiza en esa verdad y aprende a vivirla.

La capacidad de recibir no se mide únicamente por comprender conceptos difíciles. Quien usa su conocimiento para competir puede estar resistiendo la forma de vida que la enseñanza pide. El cuidado pastoral alimenta tanto el entendimiento como una obediencia que busca el bien del hermano.

Hebreos 5:11–14 emplea una imagen semejante y relaciona la madurez con un discernimiento ejercitado para distinguir el bien y el mal. El paralelo ayuda a reconocer que crecer requiere escuchar, practicar y dejarse formar por la palabra recibida.

Claves de lectura del original

γάλα (*gála*) significa «leche» y βρῶμα (*brôma*), «alimento». La repetición de la incapacidad anterior y presente dirige el énfasis al crecimiento pendiente. La figura se interpreta por la conducta descrita en 3:3, no por una lista de doctrinas secretas.

Aplicación editorial

No confundas familiaridad con palabras de la fe con haber madurado en ellas. Vuelve a la enseñanza de Cristo con disposición a practicarla, especialmente allí donde tu trato al hermano sigue dominado por la competencia.

---

3 porque aún son carnales. Pues, mientras hay entre ustedes celos y contiendas, ¿no son carnales y viven como meros seres humanos?

Los celos y las contiendas revelan una manera inmadura de vivir

Pablo ofrece pruebas concretas de su corrección y llama a una conducta que corresponda al Espíritu recibido.

Explicación del versículo

«Porque aún son carnales» explica por qué la comunidad no puede recibir el alimento como debería. El apóstol no deja el diagnóstico en una etiqueta abstracta. Nombra celos y contiendas, actitudes visibles en la manera en que los hermanos se relacionan.

Los celos comparan, disputan y resienten el lugar del otro. Las contiendas convierten esa disposición en enfrentamientos. Dentro del argumento, ambos se expresan al usar los nombres de los maestros para reclamar una identidad superior. La riqueza de dones no ha impedido ese desorden.

Vivir como meros seres humanos describe actuar según criterios que prescinden de la gracia recibida. El problema no es ser una criatura humana, sino seguir organizando la vida como si Cristo y su Espíritu no hubieran dado una relación nueva con Dios y con los hermanos.

La pregunta pide que los lectores reconozcan la contradicción. No necesitan una experiencia más llamativa para demostrar espiritualidad; necesitan dejar que el evangelio corrija su orgullo. La salvación por Cristo no se compra con esa transformación, pero llama a vivir de manera coherente con ella.

1 Corintios 13:4–7 mostrará el camino contrario: el amor es paciente, bondadoso, no tiene envidia ni se enorgullece, y se alegra con la verdad. Ese fruto da una medida de madurez más fiel que la capacidad de imponerse en una discusión.

Claves de lectura del original

ζῆλος (*zêlos*) expresa aquí celos, según su unión con ἔρις (*éris*, «contienda»). κατὰ ἄνθρωπον περιπατεῖτε (*katà ánthrōpon peripateîte*) describe una manera de conducirse bajo esos criterios humanos.

Aplicación editorial

Ante un conflicto, examina qué parte de tu reacción nace de celos o necesidad de reconocimiento. Pide al Espíritu que te ayude a responder desde el amor de Cristo y a buscar la verdad sin convertir al hermano en rival.

---

4 Porque cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolos», ¿no son simples seres humanos?

La adhesión rival a los maestros contradice la identidad recibida en Cristo

Los lemas sobre Pablo y Apolos muestran de forma concreta qué conducta necesita cambiar.

Explicación del versículo

«Porque cuando uno dice» introduce la prueba del diagnóstico anterior. Las frases «yo soy de Pablo» y «yo soy de Apolos» vuelven a las contiendas denunciadas en el capítulo 1. El problema no se encuentra solo en opiniones internas, sino en palabras que crean pertenencias enfrentadas.

La gratitud por un maestro es legítima, pero se deforma cuando sirve para elevar al propio grupo y descalificar a otros. El mensajero deja entonces de ser visto como servidor de Cristo y pasa a ocupar el lugar de una identidad que compite con la comunión del cuerpo.

Pablo incluye otra vez su nombre en la corrección. No busca que los partidarios de Apolos pasen a ser partidarios suyos. La pregunta cuestiona la forma misma de la rivalidad. En 1 Corintios 4:6–7 explicará que ha aplicado estas cosas a él y a Apolos para que nadie se llene de orgullo a favor de uno contra otro.

«¿No son simples seres humanos?» recuerda que esa conducta sigue la escala de prestigio que el evangelio confronta. La pertenencia a Cristo no vuelve a las personas menos humanas; las llama a vivir desde una gracia que transforma el orgullo y crea comunión.

El versículo siguiente reordenará la mirada hacia los ministros: son servidores por medio de los cuales creyeron. La iglesia no necesita escoger a cuál pertenece, porque su verdadero Señor es el único que fue crucificado por ella y la recibió para sí.

Claves de lectura del original

La oposición entre Παύλου (*Paúlou*, «de Pablo») y Ἀπολλῶ (*Apollô*, «de Apolos») expresa las adhesiones rivales. La pregunta final usa «seres humanos» para exponer el criterio de esa conducta, sin negar el valor de la humanidad creada por Dios.

Aplicación editorial

Escucha y agradece a quienes te enseñan, pero examina si usas su nombre para dividir. La fidelidad a Cristo permite valorar servicios distintos sin convertirlos en una competencia por pertenencia o superioridad.

Servidores de Dios para el crecimiento de la iglesia

---

5 ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Servidores por medio de los cuales ustedes creyeron, según lo que el Señor concedió a cada uno.

Los ministros son servidores mediante los cuales se recibe el evangelio

La fe se dirige al Señor que concede la tarea, sin convertir al mensajero en su fundamento.

Explicación del versículo

Las preguntas sobre Apolos y Pablo buscan definir su función. Después de rechazar las pertenencias rivales, el apóstol explica cómo deben verlos: servidores. El título no niega la importancia de su trabajo, pero lo coloca bajo una autoridad y un propósito mayores.

«Por medio de los cuales ustedes creyeron» reconoce una intervención real. El anuncio y la enseñanza no fueron prescindibles ni carecieron de fruto. Sin embargo, quienes comunican el evangelio son instrumentos para que las personas conozcan y reciban a Jesucristo, no salvadores a quienes deban entregar su identidad.

El Señor concedió a cada uno su servicio. La diversidad de tareas no nace como permiso para competir, sino como una forma de atender el crecimiento de la comunidad. Pablo y Apolos pueden ejercer labores diferentes sin anunciar señores distintos.

La frase también conserva la dependencia de gracia del ministro. Su capacidad, oportunidad y fruto no constituyen una propiedad con la que pueda dominar a la iglesia. El mismo Señor que recibe al creyente da al servidor lo necesario para su responsabilidad.

La explicación de plantar y regar mostrará enseguida esa cooperación. El fundamento será nombrado sin ambigüedad en 3:11: Jesucristo. La comunidad puede dar gracias por los mensajeros y, a la vez, reservar al Salvador la confianza que solo él merece.

Claves de lectura del original

διάκονοι (*diákonoi*) significa «servidores». δι’ ὧν ἐπιστεύσατε (*di’ hôn episteúsate*) expresa «por medio de los cuales creyeron». La construcción distingue la mediación del servicio de la autoridad salvadora del Señor que lo concede.

Aplicación editorial

Honra el servicio de quienes te ayudaron a creer sin atribuirles lo que solo Cristo hace. Si enseñas, procura que tu trabajo deje a las personas más arraigadas en el Señor y más capaces de vivir juntas en su gracia.

---

6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios hacía crecer.

Los servidores cooperan, pero la vida procede de Dios

La imagen de plantar y regar muestra tareas distintas dentro de una misma obra de gracia.

Explicación del versículo

Pablo compara el comienzo de la comunidad con plantar un campo. Fue quien anunció a Cristo al establecerse entre los corintios, como relata Hechos 18:4–11. Su trabajo tuvo un lugar real en la historia de su fe, sin convertirlo en dueño de quienes creyeron.

Apolos regó. Hechos 18:24–28 lo presenta ayudando a quienes habían creído por la gracia y mostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo; Hechos 19:1 lo sitúa después en Corinto. Su enseñanza continuó atendiendo a la comunidad, en vez de constituir un evangelio rival.

«Pero Dios hacía crecer» identifica la acción que ninguno de los dos podía producir por sí mismo. El anuncio y la enseñanza son medios de servicio; la vida salvadora y el crecimiento pertenecen al Señor. La iglesia no puede repartir su lealtad como si cada servidor fuera una fuente independiente.

La cooperación no hace innecesario el cuidado de la tarea. Plantar y regar exigen trabajo, y Pablo llamará a cada uno a mirar cómo edifica. La dependencia de Dios no es una excusa para la negligencia; permite servir sin atribuirse la capacidad de crear vida.

La imagen también corrige la manera de evaluar a los ministros. El comienzo y la continuidad de una obra pueden necesitar dones distintos. Reconocer ese servicio debe conducir a agradecer a Dios por Cristo y a colaborar en el bien del cuerpo, en lugar de competir por cuál instrumento merece la gloria.

Claves de lectura del original

ἐφύτευσα (*ephýteusa*) significa «planté» y ἐπότισεν (*epótisen*), «regó». ηὔξανεν (*ēúxanen*) presenta a Dios dando crecimiento. La secuencia distingue las tareas humanas del origen divino de su fruto.

Aplicación editorial

Realiza con fidelidad la tarea que te corresponde y agradece el trabajo de otros. No necesitas apropiarte del fruto ni despreciar a quien sirve de otra manera: la vida que buscan edificar pertenece al Señor.

---

7 Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento.

La gloria del crecimiento pertenece a Dios

El valor del servidor debe reconocerse sin convertirlo en fuente de la vida que solo el Señor da.

Explicación del versículo

«Así que» extrae la conclusión de la imagen anterior. Si Dios es quien hace crecer, ni quien planta ni quien riega puede ocupar el centro salvador de la comunidad. Su labor es instrumental y depende de un poder que no posee por naturaleza.

La frase «no es algo» expresa esa relativización de manera fuerte. No significa que las personas carezcan de dignidad ni que anunciar y enseñar sean tareas inútiles. El versículo siguiente hablará de recompensa por el trabajo. Lo que se excluye es la pretensión de que el servidor sea suficiente para dar vida.

El que planta y el que riega quedan bajo la misma medida. Pablo no se rebaja solo de apariencia para engrandecer a Apolos, ni usa su prioridad cronológica para reclamar un lugar superior. Ambos sirven al mismo Dios y ninguno reemplaza al único Salvador.

La comunidad necesita aprender esa diferencia al agradecer. Puede honrar el esfuerzo, recibir enseñanza y cuidar a quienes trabajan, sin rendirles la confianza absoluta que corresponde al Señor. El evangelio forma discípulos de Cristo, no posesiones de quienes les dieron a conocer su nombre.

El énfasis positivo está en Dios, que da el crecimiento. La esperanza de la iglesia no depende de la permanencia de una personalidad impresionante. Descansa en el Padre que la llamó a la comunión de su Hijo y que obra por su Espíritu para sostenerla en la verdad.

Claves de lectura del original

οὔτε… οὔτε (*oúte… oúte*) significa «ni… ni» y coloca a ambos servidores bajo la misma limitación. ὁ αὐξάνων θεός (*ho auxánōn theós*) identifica a Dios como el que hace crecer. El contraste distribuye correctamente la gloria, sin borrar la responsabilidad del trabajo.

Relación con el contexto

1 Corintios 1:30–31 ya había situado en Dios el origen de la pertenencia a Cristo y dirigido hacia él la gloria. El servicio ministerial debe expresar la misma dependencia de gracia.

---

8 El que planta y el que riega son uno, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su propio trabajo.

La unidad del servicio no elimina la responsabilidad de cada uno

Los colaboradores trabajan para una misma obra y responderán ante Dios por la tarea recibida.

Explicación del versículo

El que planta y el que riega son uno. La imagen no confunde sus personas ni hace idénticas sus labores. Afirma la unidad de propósito bajo el mismo Señor. La rivalidad de los corintios divide lo que debía reconocerse como colaboración en el evangelio.

Su cooperación se entiende a partir de la acción de Dios. Ninguno puede producir por sí mismo el crecimiento, y ambos atienden al mismo campo. Esa dependencia común ofrece una razón para trabajar juntos sin competir por el lugar del Dador de la vida.

«Pero cada uno recibirá su propia recompensa» conserva la responsabilidad personal. La unidad no permite ocultar el descuido detrás del trabajo ajeno ni apropiarse de su esfuerzo. Cada servidor debe ser fiel a lo que recibió y responder por la forma en que lo realiza.

La recompensa según el trabajo no convierte la salvación en un salario comprado por servicio. La carta acaba de afirmar que los creyentes están en Cristo por Dios y reciben de él justicia, santificación y redención. Aquí se trata de la evaluación del ministerio dentro de una pertenencia que procede de la gracia.

Los versículos 10–15 desarrollarán esa evaluación con la imagen de edificar y probar la calidad de la obra. No se establece una competencia por cifras o aplausos. El juicio corresponde al Señor, quien conoce el trabajo y sus motivos, como mostrará 1 Corintios 4:1–5.

Claves de lectura del original

ἕν εἰσιν (*hén eisin*) significa «son uno» y expresa su unidad en el servicio. ἴδιον μισθόν (*ídion misthón*) nombra la recompensa propia de cada uno. La repetición de «propio» y «cada uno» une cooperación y responsabilidad, sin convertir a los ministros en rivales.

Aplicación editorial

Colabora con otros sin perder el cuidado de tu responsabilidad. Puedes agradecer su trabajo y servir con diligencia, confiando la evaluación al Señor en lugar de buscar una posición superior ante la comunidad.

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son campo de cultivo de Dios, edificio de Dios.

Los trabajadores y la comunidad pertenecen a Dios

Las imágenes del campo y del edificio reordenan la relación entre los ministros y la iglesia.

Explicación del versículo

«Porque nosotros somos colaboradores de Dios» explica la unidad anterior. Pablo y Apolos participan en un trabajo cuyo origen y autoridad no les pertenecen. La colaboración no los coloca como iguales al Creador ni supone que Dios dependa de su suficiencia para dar vida.

Los destinatarios son campo de cultivo de Dios. La imagen retoma plantar y regar, pero vuelve a señalar al dueño. La comunidad no es una parcela de Pablo junto a otra de Apolos; pertenece al mismo Señor que concede el crecimiento y distribuye las tareas.

Después aparece una imagen nueva: edificio de Dios. El cambio prepara la explicación del fundamento y de la calidad de la construcción en los versículos siguientes. Los servidores pueden contribuir a edificar, pero no reciben con ello derecho a sustituir a Cristo ni a apropiarse de las personas.

La repetición «de Dios» da unidad a las tres afirmaciones. El colaborador, el campo y el edificio se comprenden desde él. La gracia concede un lugar real al trabajo humano y, a la vez, impide convertirlo en autoridad autónoma sobre la fe ajena.

Efesios 2:19–22 relaciona también a la comunidad con un edificio que crece en Cristo para ser morada de Dios en el Espíritu. El paralelo muestra que edificar apunta a una vida común santa y unida, no al prestigio de quienes dirigen ni simplemente a levantar una estructura material.

Claves de lectura del original

συνεργοί (*synergoí*) significa «colaboradores». γεώργιον (*geōrgion*) designa un campo cultivado, y οἰκοδομή (*oikodomḗ*), un edificio o construcción. La repetición de «de Dios» dirige las funciones y las imágenes hacia su pertenencia y su obra.

Aplicación editorial

Sirve a la comunidad como una obra que pertenece a Dios. La enseñanza, la organización y el cuidado deben ayudar a que las personas crezcan en Cristo, sin tratarlas como un patrimonio del ministro o de su grupo.

Jesucristo, único fundamento

10 Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, puse el fundamento como un sabio maestro de obras, y otro construye sobre él. Pero cada uno mire cómo construye,

La gracia que permite edificar exige cuidado en la tarea

Pablo reconoce el encargo recibido y llama a cada servidor a mirar cómo construye sobre el fundamento.

Explicación del versículo

El cambio de imagen del campo al edificio permite examinar la responsabilidad de quienes enseñan y sirven. Pablo puso el fundamento en Corinto, pero atribuye esa tarea a la gracia de Dios que le fue dada. Su intervención real no constituye un mérito que lo vuelva dueño de la comunidad.

Se compara con un sabio maestro de obras. La carta ha rechazado la sabiduría autosuficiente, no toda capacidad de comprender y actuar correctamente. Aquí la sabiduría consiste en realizar fielmente el encargo recibido y dar al edificio la base adecuada.

El siguiente versículo identificará esa base: Jesucristo. Pablo puso el fundamento al anunciar al Salvador, no al presentarse a sí mismo como una autoridad que pudiera reemplazarlo. La iglesia no recibe vida de la excelencia personal del apóstol.

«Otro construye sobre él» reconoce la continuidad del trabajo. La misión no termina con quien comenzó, y la enseñanza posterior debe atender a la misma comunidad. Sin embargo, continuar una obra no autoriza a modificar su fundamento ni a apropiarse de las personas que la integran.

«Cada uno mire cómo construye» convierte la imagen en exhortación. La dependencia de la gracia no elimina la responsabilidad por el contenido, el modo y el fruto del servicio. 1 Corintios 15:9–11 volverá a unir el esfuerzo de Pablo con la gracia que obra con él, sin hacer del trabajo una autosuficiencia.

Claves de lectura del original

ἀρχιτέκτων (*architéktōn*) designa a un maestro de obras o constructor responsable. βλεπέτω πῶς ἐποικοδομεῖ (*blepétō pôs epoikodomeî*) significa «mire cómo construye encima». El acento recae en la fidelidad del servicio sobre una base ya puesta.

Aplicación editorial

Al continuar un trabajo de enseñanza o cuidado, examina si ayudas a la comunidad a permanecer en Cristo. La gratitud por lo que Dios concede debe acompañarse de diligencia y disposición a corregir lo que se está edificando mal.

---

11 porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo.

Jesucristo es el único fundamento de la iglesia

La autoridad de cualquier servidor queda subordinada al Salvador que fue anunciado desde el comienzo.

Explicación del versículo

«Porque» explica el cuidado exigido a quienes construyen. El fundamento no está disponible para que cada maestro elija uno propio. Ya está puesto, y es Jesucristo. La comunidad no puede recibir una identidad nueva que desplace al Señor del que vive.

Pablo colocó esa base mediante el anuncio del evangelio. La afirmación no convierte su persona en un segundo fundamento. La cruz había mostrado con claridad quién murió por los creyentes; la proclamación de la muerte y resurrección del Hijo sigue siendo el centro de su pertenencia.

El nombre Jesucristo incluye a la persona y la obra del Salvador, no una etiqueta que pueda conservarse mientras se niega su evangelio. 1 Corintios 15:1–4 recordará el mensaje recibido por el cual los creyentes son salvados. Edificar sobre Cristo exige permanecer en esa verdad.

Efesios 2:19–22 emplea una imagen relacionada: menciona el fundamento de apóstoles y profetas y presenta a Cristo Jesús como piedra angular. Las imágenes destacan funciones distintas del testimonio y del Señor, sin proponer salvadores rivales. La enseñanza apostólica sirve a la comunidad al dar a conocer a aquel de quien depende.

La exclusividad del fundamento quita a los ministros la posibilidad de reclamar una lealtad absoluta. Su servicio debe poder evaluarse por la fidelidad a Cristo. La gracia que justifica y reúne a la iglesia no puede sustituirse por el prestigio, las reglas propias o la capacidad de un dirigente.

Claves de lectura del original

θεμέλιον (*themélion*) significa «fundamento». τὸν κείμενον (*tòn keímenon*) se refiere al que ya está puesto. La expresión «nadie puede» establece un límite para todos los servidores, incluido quien inició la obra.

Aplicación editorial

Examina qué sostiene tu confianza y la vida de tu comunidad. Los maestros y los métodos pueden servir al crecimiento, pero solo Jesucristo salva y da a la iglesia un fundamento que no puede reemplazarse.

---

12 Si alguien construye sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

No todo lo que se edifica posee la misma calidad

La lista de materiales prepara la evaluación de la obra realizada sobre el fundamento de Cristo.

Explicación del versículo

«Si alguien construye» extiende la responsabilidad a cualquier servidor que continúa la obra. Tener el fundamento correcto no vuelve indiferente lo que después se hace. La enseñanza y el cuidado pueden contribuir de maneras que no tienen el mismo valor ni la misma permanencia.

Oro, plata y piedras preciosas aparecen junto a madera, heno y paja. El conjunto crea un contraste entre materiales valiosos y duraderos y otros vulnerables a ser consumidos. La imagen será aclarada en el versículo siguiente por el fuego que prueba la calidad.

Pablo no asigna a cada material una doctrina o una persona particular. La lista no invita a inventar un código donde cada elemento represente una virtud secreta. Su función es hacer visible que una construcción puede parecer realizada y, sin embargo, no resistir la evaluación de Dios.

El contexto trata el trabajo en la comunidad: sus ministros deben edificar desde Cristo y no desde la rivalidad o la sabiduría que busca gloria humana. El éxito aparente, la abundancia de palabras o la admiración recibida no bastan para demostrar que la obra tiene calidad.

La imagen llama a un examen serio sin convertir el servicio en una manera de comprar salvación. La base es el único Señor; la tarea debe corresponder a él. 1 Corintios 3:13–15 distinguirá entre la obra que permanece, la recompensa y la pérdida, manteniendo la autoridad del juicio en Dios.

Claves de lectura del original

ἐποικοδομεῖ (*epoikodomeî*) significa construir sobre una base. λίθους τιμίους (*líthous timíous*) expresa piedras valiosas o preciosas dentro de la imagen. El contraste entre los materiales prepara la pregunta por la calidad y duración del trabajo.

Aplicación editorial

No evalúes un servicio solo por su apariencia terminada o por la atención que atrae. Procura que su contenido y su modo ayuden a las personas a permanecer en Cristo y a vivir en verdad y amor.

---

13 la obra de cada uno se hará evidente, pues el día la dará a conocer, porque se revelará con fuego; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

El juicio de Dios hará visible la calidad del trabajo

La apariencia presente no puede sustituir la evaluación definitiva de lo que se edifica sobre Cristo.

Explicación del versículo

La obra de cada uno se hará evidente. El contraste de materiales del versículo anterior conduce a una prueba que no depende de la opinión de los corintios. Lo que parece valioso ante una comunidad dividida puede no tener la calidad que corresponde al evangelio.

«El día» dirige la mirada al momento de manifestación y juicio del Señor. La carta ya había hablado del día de Jesucristo en 1 Corintios 1:8–9, y 1 Corintios 4:1–5 recordará que él sacará a la luz lo oculto y las intenciones de los corazones. El servidor trabaja ante esa autoridad.

El fuego revela y prueba. Dentro de la imagen de la construcción, hace visible la diferencia entre una obra que permanece y otra que se consume. Pablo no ofrece una medida de éxito basada solo en cuánto se ve o cuántas personas admiran al constructor.

La pregunta es por la calidad de la obra. El contenido de la enseñanza, su fidelidad al fundamento y la manera en que trata a la comunidad deben responder a Cristo. No todo lo que se presenta en su nombre lo honra del mismo modo.

Esta perspectiva llama a diligencia y humildad. El ministro no puede garantizar su propia aprobación mediante reconocimiento humano, pero tampoco debe despreciar su responsabilidad. La gracia le permite servir y lo sitúa ante el Señor que conoce la verdad de lo realizado.

Claves de lectura del original

φανερὸν γενήσεται (*phaneròn genḗsetai*) significa «se hará evidente». ὁποῖόν ἐστιν (*hopoîón estin*) pregunta de qué clase es la obra. δοκιμάσει (*dokimásei*) expresa probar o examinar, con el fin de poner de manifiesto su calidad.

Aplicación editorial

Evalúa tu servicio por su fidelidad a Cristo y por el bien que busca para su pueblo. La aprobación del Señor invita a trabajar con verdad, aun cuando el fruto no reciba atención inmediata.

---

14 Si permanece la obra que alguien ha construido sobre él, recibirá recompensa.

El trabajo que permanece recibe reconocimiento del Señor

La dependencia de la gracia no vuelve indiferente la fidelidad con que se edifica a la comunidad.

Explicación del versículo

La condición «si permanece la obra» retoma la prueba del fuego. No basta que algo haya sido construido y observado por otros; debe resistir la evaluación de Dios. El fundamento es Cristo, y el trabajo sobre él necesita corresponder al evangelio recibido.

La promesa de recompensa afirma que el servicio fiel tiene valor ante el Señor. Pablo no está anulando el esfuerzo de quienes enseñan y cuidan. Al quitar a los ministros del lugar de salvadores, también puede reconocer correctamente su responsabilidad y su trabajo.

La recompensa no aparece descrita aquí en todos sus detalles. No se ofrece un sistema para calcularla a partir de cifras, títulos o aportes materiales. El criterio del pasaje es la calidad de la obra que el Señor prueba, no una comparación por prestigio dentro de la iglesia.

Esta evaluación no sustituye la justificación por gracia. Los creyentes pertenecen a Cristo porque Dios los recibió en él; el servidor trabaja desde esa pertenencia. La recompensa del trabajo debe distinguirse del don por el cual el pecador es salvado.

1 Corintios 15:58 concluirá el argumento de la resurrección afirmando que el trabajo en el Señor no es en vano. La esperanza permite perseverar sin convertir el ministerio en una competencia. El bien buscado es que el pueblo crezca sobre el único fundamento y dé gloria a Dios.

Claves de lectura del original

μενεῖ (*meneî*) significa «permanecerá» y contrasta con la obra consumida. μισθὸν λήμψεται (*misthòn lḗmpsetai*) expresa «recibirá recompensa». La promesa reconoce una fidelidad real, cuya evaluación pertenece al Señor.

Aplicación editorial

Sirve con cuidado aunque tu trabajo parezca poco visible. La esperanza del reconocimiento de Dios permite perseverar en lo que edifica, sin depender del aplauso ni buscar una posición superior a la del hermano.

---

15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida; él mismo será salvo, pero como a través del fuego.

Pérdida de la obra y salvación del constructor

Pablo distingue entre lo que se construyó y quien lo hizo, manteniendo a Cristo como la base de la esperanza.

Explicación del versículo

Este caso contrasta con la obra que permanece. Si lo construido se quema, el servidor sufrirá pérdida. La evaluación del Señor tiene consecuencias reales; el pasaje no permite tratar como igualmente valioso cualquier modo de enseñar o cuidar a la comunidad.

La pérdida corresponde a una obra que no resiste la prueba. En la imagen, una construcción que parecía terminada puede quedar reducida a nada. El reconocimiento humano no asegura que el servicio haya sido fiel al fundamento ni que su fruto posea la calidad que Dios busca.

«Él mismo será salvo» distingue al constructor de su obra consumida. Pablo no atribuye la salvación a la mala calidad del trabajo ni dice que el fuego sea un mérito producido por la persona. Dentro de esta unidad, el fundamento sigue siendo Jesucristo, y la aceptación ante Dios no se compra con el desempeño del ministro.

«Pero como a través del fuego» conserva la gravedad de la escena. La imagen es la de alguien que escapa de una ruina sin conservar lo que había edificado. Ser salvado no convierte la pérdida en algo bueno ni permite presumir de un servicio que no honró al Señor.

El foco de la prueba es la obra, y la comparación distingue claramente pérdida y salvación. Conviene seguir esa precisión antes de añadir al versículo explicaciones que no ofrece sobre lugares, duración o procedimientos. Pablo está corrigiendo a servidores y a una iglesia tentada a juzgar por prestigio.

La afirmación debe permanecer junto a la advertencia de 1 Corintios 3:16–17. Allí quien destruye el templo de Dios enfrenta un juicio severo. Por eso este versículo no es una licencia para arruinar la comunidad ni una garantía desligada de Cristo que haga irrelevante la fidelidad al evangelio.

Claves de lectura del original

ζημιωθήσεται (*zēmiōthḗsetai*) significa «sufrirá pérdida». αὐτὸς δὲ σωθήσεται (*autòs dè sōthḗsetai*) afirma «él mismo será salvo». La expresión ὡς διὰ πυρός (*hōs dià pyrós*, «como a través de fuego») presenta la comparación y mantiene la diferencia entre la persona y lo edificado.

Aplicación editorial

Recibe tu seguridad de Cristo y deja que esa gracia te vuelva cuidadoso con el servicio. Es mejor corregir ahora una enseñanza o una práctica que perjudica a otros que defenderla solo porque ya recibió reconocimiento.

El templo de Dios y su santidad

---

16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

La comunidad fundada en Cristo es morada del Espíritu de Dios

La santidad del edificio se explica por la presencia del Señor en su pueblo.

Explicación del versículo

«¿No saben?» apela a una verdad que los destinatarios deben reconocer y vivir. El edificio del que Pablo viene hablando no es simplemente una estructura organizada por maestros. La comunidad, cuyo único fundamento es Jesucristo, es templo de Dios.

«Ustedes» está en plural y «templo» en singular. El énfasis de este contexto recae en el pueblo reunido, amenazado por rivalidades y por un modo equivocado de valorar a los servidores. Las divisiones dañan una comunión que pertenece al Señor y no a los grupos que compiten dentro de ella.

La razón es que el Espíritu de Dios habita en ellos. La santidad de la iglesia no procede de la riqueza de un edificio material ni del prestigio de quien dirige. Dios ha concedido su presencia por el Espíritu personal y divino, y esa gracia llama a una vida común que la honre.

La imagen no confunde a los creyentes con Dios. Son su templo porque él mora en ellos, no porque se vuelvan por naturaleza la fuente de su propia santidad. El Padre los reúne mediante el Hijo y por su Espíritu, conservando la distinción entre el Dador y quienes reciben.

Efesios 2:19–22 presenta a los creyentes edificados juntos en Cristo para morada de Dios en el Espíritu. 1 Pedro 2:4–5 los llama piedras vivas que se acercan a Cristo, piedra viva. Ambos pasajes ayudan a reconocer la dignidad y responsabilidad de una comunidad que recibe su vida del Salvador.

Claves de lectura del original

ναὸς θεοῦ (*naòs theoû*) significa «templo de Dios». οἰκεῖ ἐν ὑμῖν (*oikeî en hymîn*) expresa que habita en ustedes. El plural de los destinatarios y el singular del templo destacan aquí la comunión santa del pueblo de Dios.

Aplicación editorial

Trata a la comunidad con el cuidado que corresponde a una morada de Dios. La enseñanza, la conversación y las decisiones deben servir a su santidad y unidad en Cristo, en lugar de alimentar rivalidades o apropiaciones personales.

---

17 Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes.

Destruir la comunidad santa enfrenta al juicio de Dios

La advertencia afirma cuánto importa al Señor el pueblo en el que su Espíritu habita.

Explicación del versículo

La declaración anterior sobre el templo conduce a una advertencia severa. Si alguien lo destruye, Dios lo destruirá a él. La comunidad no es una posesión humana con la que pueda experimentarse sin responsabilidad. Pertenece al Señor y recibe de él su santidad.

Dentro del argumento, la rivalidad y la sabiduría autosuficiente amenazan la edificación del cuerpo. Pablo llama a reconocer la gravedad de una acción que arruina lo que Dios reúne en Cristo. La palabra no debe debilitarse hasta significar solamente que se perderá prestigio o una función.

La advertencia tampoco permite llamar destrucción a toda corrección o diferencia. El propio apóstol está confrontando a la iglesia para que abandone el orgullo. La verdad que repara y edifica debe distinguirse del interés que divide, manipula o aparta del único fundamento.

El contraste con 3:15 necesita conservarse. Allí se distinguía la pérdida de una obra y la salvación del constructor; aquí el que destruye el templo enfrenta él mismo el juicio divino. Ninguna de las dos afirmaciones debe usarse para borrar la otra ni para hacer irrelevante el daño a los hermanos.

«Ese templo son ustedes» vuelve personal y comunitaria la enseñanza. El bien protegido no es la reputación de un dirigente, sino el pueblo santo recibido por Dios mediante Jesucristo y habitado por su Espíritu. El juicio se atribuye a Dios; la responsabilidad humana es cuidar y edificar conforme a su verdad.

Claves de lectura del original

φθείρει (*phtheírei*) expresa arruinar, corromper o destruir. El mismo verbo reaparece en futuro, φθερεῖ (*phthereî*), para la acción de Dios. La repetición muestra la seriedad de dañar su templo y no autoriza a reducir la advertencia a una consecuencia meramente social.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras y decisiones ayudan a los hermanos a permanecer en Cristo o los convierten en instrumentos de rivalidad. Recibe también la corrección que busca reparar el daño, recordando que la comunidad pertenece al Señor.

La sabiduría de Dios excluye la jactancia

---

18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguien entre ustedes se cree sabio en esta era, hágase necio para llegar a ser sabio.

La verdadera sabiduría exige abandonar el autoengaño

La comunidad necesita dejar que el evangelio corrija su propia manera de medir el conocimiento y el prestigio.

Explicación del versículo

«Nadie se engañe a sí mismo» dirige la advertencia hacia el interior. El peligro no procede solo de un maestro externo que confunde a otros. Una persona puede aferrarse a una imagen de sabiduría que le impide reconocer sus celos, su rivalidad y su dependencia de la gracia.

El caso es quien se cree sabio en esta era. El reconocimiento presente puede alimentar la ilusión de que ya posee un criterio superior para juzgar todo, incluso la palabra de Dios. La carta ha mostrado que esa pretensión no pudo reconocer al Señor de la gloria.

«Hágase necio para llegar a ser sabio» invierte deliberadamente esa escala. No pide cultivar error ni rechazar el entendimiento. Llama a aceptar la sabiduría de Cristo aunque el mundo la considere necia, renunciando a la necesidad de que la cruz confirme el propio prestigio.

La renuncia tampoco convierte cualquier idea rechazada en una palabra divina. El criterio sigue siendo Jesucristo, el único fundamento, y el evangelio que anuncia su entrega y resurrección. La verdadera sabiduría procede de Dios y forma una vida conforme a su verdad.

Las citas de los dos versículos siguientes mostrarán la insuficiencia del razonamiento autosuficiente. La comunidad debe aprender a recibir y a ser corregida. La madurez se reconoce en una comprensión humilde que sirve al cuerpo, no en la capacidad de defender siempre la propia importancia.

Claves de lectura del original

ἐξαπατάτω (*exapatátō*) significa engañar, aquí a uno mismo. μωρὸς γενέσθω (*mōròs genésthō*) expresa «hágase necio» dentro de la inversión retórica de los criterios humanos. Su finalidad es llegar a la sabiduría que reconoce la obra de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Permite que la Escritura cuestione también las ideas que te dan seguridad o reconocimiento. Recibir la gracia de Cristo incluye aprender y corregirse, sin tener que demostrar que siempre ocupas el lugar del sabio.

---

[19] Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Pues está escrito: «Él atrapa a los sabios en su propia astucia».

La astucia humana no puede gobernar a Dios

La Escritura muestra que el Señor puede dejar en evidencia los planes que pretenden bastarse a sí mismos.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el llamado a abandonar la sabiduría autosuficiente. Lo que el mundo admira como recurso suficiente puede ser necedad ante Dios. La valoración del Señor no queda sometida al éxito de una argumentación ni al prestigio del que la presenta.

La cita procede de Job 5:8–16. En ese discurso se afirma que Dios frustra los planes de los astutos y atrapa a los sabios en su propia astucia. Pablo emplea la frase para mostrar que ninguna habilidad humana vuelve innecesaria la dependencia del Creador.

El interlocutor de ese tramo de Job es Elifaz, identificado en Job 4:1. Que el apóstol use esta afirmación no declara correcta toda aplicación que Elifaz hizo a la situación de Job. El mismo libro corrige a los amigos en Job 42:7–9. La frase citada debe recibirse por el sentido concreto con que Pablo la emplea.

En Corinto, el argumento confronta a quienes utilizan su saber para dividir y elevarse. La astucia puede defender una posición y ganar admiración sin edificar sobre Cristo. Dios conoce y juzga esa obra, de modo que no basta haber logrado convencer a un grupo.

La alternativa es la sabiduría recibida del Señor. El evangelio no exige dejar de pensar, sino reconocer que el pensamiento no puede producir por sí mismo la salvación ni controlar el juicio divino. La gracia conduce a humildad, verdad y servicio al hermano.

Claves de lectura del original

δρασσόμενος (*drassómenos*) expresa atrapar o prender. πανουργίᾳ (*panourgíā*) significa astucia en este contexto. El énfasis de la cita está en la autoridad de Dios frente a una habilidad humana que cree poder asegurar su propia suficiencia.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de razonar busca la verdad o solo proteger una posición. Una respuesta ingeniosa no sustituye la fidelidad a Cristo ni justifica tratar al hermano como alguien a quien vencer.

---

[20] Y también: «El Señor conoce los razonamientos de los sabios y sabe que son vanos».

El Señor conoce la insuficiencia de los razonamientos autosuficientes

La segunda cita confirma que el prestigio del pensamiento humano no lo coloca fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Y también» añade otro testimonio bíblico al argumento. Pablo no basa la corrección solo en su disgusto por las rivalidades. La Escritura dirige la mirada al Señor que conoce los razonamientos y puede evaluar lo que una comunidad admira.

La cita se relaciona con Salmos 94:8–15, especialmente con el conocimiento divino de los pensamientos humanos en el versículo 11. El salmo afirma que Dios oye, ve, enseña y corrige. La persona no puede usar la capacidad de pensar como si por ella hubiera quedado fuera de su autoridad.

El salmo habla de pensamientos humanos, mientras Pablo aplica la afirmación a los razonamientos de los sabios, el asunto que viene tratando. El título de sabio no elimina el límite común. Sus planes no poseen por sí mismos poder para salvar ni para asegurar aprobación ante Dios.

«Son vanos» declara esa insuficiencia. No significa que todo razonamiento sea falso o que estudiar carezca de valor. La misma carta comunica verdadera sabiduría; lo que se rechaza es convertir el pensamiento humano en una suficiencia que desplaza a Cristo y se usa para la jactancia.

La conclusión llegará en 3:21: nadie debe gloriarse en los seres humanos. La iglesia puede recibir el trabajo de los maestros y valorar su comprensión, pero necesita conservar al Señor como fundamento y juez. La gracia del Padre en Cristo vuelve innecesaria la competencia por quién parece más sabio.

Claves de lectura del original

διαλογισμούς (*dialogismoús*) significa razonamientos o pensamientos. μάταιοι (*mátaioi*) expresa que son vanos, sin la eficacia que pretenden ante Dios. La frase reconoce el conocimiento del Señor y el límite de una confianza humana desligada de él.

Aplicación editorial

Usa tu capacidad de comprender como un don que debe permanecer bajo la verdad de Dios. La humildad permite aprender de otros y corregir argumentos que parecen convincentes pero no edifican en Cristo.

---

21 Por tanto, que nadie se jacte en los seres humanos, porque todo es de ustedes:

Los servidores son para el bien de la iglesia, no para su jactancia

La conclusión invierte las adhesiones rivales y dirige la confianza hacia el don de Dios.

Explicación del versículo

«Por tanto» reúne la enseñanza sobre los ministros, el único fundamento y el juicio de Dios. Nadie debe gloriarse en los seres humanos. La comunidad no puede seguir usando el prestigio de un maestro como razón para considerarse superior a otros hermanos.

La prohibición no borra la gratitud ni la responsabilidad de escuchar una enseñanza fiel. Pablo ha reconocido tareas reales y recompensas para quienes sirven. Lo que rechaza es trasladar al instrumento la confianza y la gloria que corresponden al Señor que salva y da crecimiento.

«Porque todo es de ustedes» explica la libertad respecto de esas adhesiones. La comunidad no necesita encerrarse en la pertenencia a un solo mensajero como si los demás servicios quedaran fuera de su bien. Dios ha dispuesto una riqueza que supera las rivalidades con que intentan repartirse la iglesia.

El siguiente versículo empezará nombrando a Pablo, Apolos y Cefas. Los ministros existen para servir al cuerpo, no para apropiárselo. Esto tampoco los convierte en objetos que una comunidad pueda dominar: ellos y los destinatarios deben comprenderse bajo la autoridad de Cristo, como concluirá 3:23.

La gracia hace innecesaria la competencia por prestigio. Los corintios pueden recibir distintos aportes, agradecer y discernir sin convertir una preferencia en una identidad salvadora. El Señor que fue crucificado por ellos sigue siendo el único fundamento de todos.

Claves de lectura del original

καυχάσθω ἐν ἀνθρώποις (*kauchásthō en anthrōpois*) expresa gloriarse en seres humanos, la conducta que se prohíbe. πάντα γὰρ ὑμῶν ἐστιν (*pánta gàr hymōn estin*) significa «porque todo es de ustedes». La razón debe leerse con la lista siguiente y con la pertenencia final a Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que otros servidores pueden aportar sin hacer de uno la medida absoluta de tu fe. La diversidad del servicio es un bien cuando conduce a la misma verdad de Cristo y a la edificación del cuerpo.

---

22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente o sea lo futuro; todo es de ustedes,

La amplitud del don de Dios supera las lealtades rivales

La comunidad recibe motivos de confianza que no dependen del prestigio de un solo maestro.

Explicación del versículo

La lista comienza con Pablo, Apolos y Cefas, los nombres usados antes en las contiendas. Ahora aparecen como servidores dispuestos para el bien de los creyentes. La iglesia no necesita repartir su identidad entre ellos, porque el Señor puede servirse de tareas distintas para hacerla crecer.

La expresión se amplía al mundo, la vida y la muerte, lo presente y lo futuro. Pablo lleva la mirada más allá de las rivalidades inmediatas. La pertenencia a Cristo sitúa toda la existencia bajo un horizonte de gracia mayor que las seguridades que un grupo intenta obtener al exaltarse.

«Todo es de ustedes» no concede dominio autónomo para usar a otros o buscar provecho sin amor. El versículo siguiente afirma que ellos son de Cristo. La amplitud del bien recibido debe entenderse dentro de esa dependencia y no como una invitación a convertir la fe en autosuficiencia.

La mención de la muerte no la declara buena por sí misma. La carta la llamará el último enemigo que será destruido en 1 Corintios 15:24–26. La esperanza se encuentra en el Señor que vence su poder, de modo que ni la vida ni la muerte pueden separarnos del amor de Dios en él, como expresa Romanos 8:31–39.

Lo presente y lo futuro tampoco quedan en manos de la sabiduría de un maestro favorito. La comunidad puede vivir y servir confiando en el Dios fiel, aun sin conocer cada circunstancia por venir. Esa seguridad debe liberarla de la competencia y orientar sus dones al bien común.

Claves de lectura del original

ἐνεστῶτα (*enestôta*) se refiere a lo presente y μέλλοντα (*méllonta*), a lo futuro. La repetición de «todo es de ustedes» reúne la lista bajo el bien que reciben en Cristo, cuyo señorío determina su sentido.

Aplicación editorial

Vive agradecido por los distintos servicios que Dios pone al alcance de su pueblo. La esperanza en Cristo permite afrontar el presente y el futuro sin convertir a una persona o a un grupo en tu seguridad definitiva.

---

23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

La comunidad pertenece a Cristo y toda la obra se dirige a Dios

La conclusión limita cualquier pretensión de autonomía y devuelve a la iglesia su verdadera identidad.

Explicación del versículo

«Y ustedes son de Cristo» da el marco decisivo de la afirmación anterior. Todo es para el bien de los creyentes dentro de una pertenencia que no crearon. No son dueños autosuficientes de su vida ni posesión de los ministros: son del Señor que fue crucificado por ellos.

La frase corrige también el uso rival de «yo soy de Cristo» en 1:12. La pertenencia no es un privilegio con el que un grupo pueda excluir a los demás. Toda la comunidad ha sido llamada a la comunión del Hijo y debe aprender a vivir como un cuerpo bajo su autoridad.

«Y Cristo es de Dios» sitúa el señorío del Hijo en relación con el Padre y con la unidad de su propósito salvador. No presenta a Cristo como un creador rival ni como una criatura. La misma carta dirá que todas las cosas proceden del Padre y existen por medio del único Señor Jesucristo en 1 Corintios 8:4–6.

La relación con el Padre tampoco disminuye la divinidad del Hijo. Filipenses 2:5–8 une su igualdad con Dios y su entrega obediente hasta la cruz. La pertenencia de los creyentes al Salvador y la relación del Hijo con el Padre no exigen que ambas sean idénticas en naturaleza: el contexto ordena todo hacia Dios y excluye la jactancia humana.

Así culmina el argumento contra las divisiones. Los servidores trabajan, la comunidad recibe y Cristo conserva el lugar único de Señor. La gracia debe conducir a adoración, fidelidad y amor entre hermanos, en lugar de convertir la iglesia en una competencia por quién posee mayor autoridad personal.

Claves de lectura del original

ὑμεῖς δὲ Χριστοῦ (*hymeîs dè Christoû*) significa «ustedes son de Cristo». Χριστὸς δὲ θεοῦ (*Christòs dè theoû*) afirma su relación con Dios. La cadena de pertenencia tiene como efecto negar que los ministros o los creyentes puedan ocupar un lugar autónomo frente al Señor.

Aplicación editorial

Recuerda a quién perteneces al valorar maestros, dones y decisiones. Honrar a Cristo implica recibir su palabra y cuidar a su pueblo, agradeciendo al Padre la gracia que te liberó de buscar identidad en una lealtad rival.

Capítulo 4

La fidelidad de los servidores de Cristo

---

[1] Que todos nos consideren servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Los ministros administran una verdad que pertenece a Dios

Pablo define el servicio desde la autoridad de Cristo y el encargo recibido, sin convertir al mensajero en dueño del evangelio.

Explicación del versículo

«Que todos nos consideren» continúa la corrección de las rivalidades. Después de afirmar que los creyentes pertenecen a Cristo, Pablo explica cómo deben mirar a quienes les enseñan. Su lugar no es el de señores rivales, sino el de servidores del único Salvador.

Ser servidores de Cristo les concede una responsabilidad real y establece su límite. Anuncian a aquel que fue crucificado por los pecadores y resucitó; no pueden ocupar su lugar. La estima por el ministro debe corresponder al servicio que presta y no desplazar hacia él la confianza salvadora.

La segunda imagen es la del administrador. Quien administra recibe un bien que no le pertenece y responde por el modo de atenderlo. El evangelio no puede convertirse en propiedad del mensajero ni modificarse para aumentar su prestigio o asegurar una adhesión personal.

Los misterios de Dios remiten a las verdades de su propósito salvador, que él dio a conocer por el Espíritu. 1 Corintios 2:7–13 ha relacionado esa revelación con Cristo y con la gracia concedida a los creyentes. El plural no crea una colección de secretos que una élite pueda reservar para dominar a los demás.

Marcos 10:42–45 presenta el servicio del Hijo del Hombre, que dio su vida como rescate. Esa relación permite entender el carácter del ministerio: servir a la verdad y al bien del pueblo que pertenece a Cristo, en lugar de reproducir una búsqueda de dominio.

Claves de lectura del original

ὑπηρέτας (*hypērétas*) significa «servidores» o «asistentes». οἰκονόμους (*oikonómous*) designa administradores de un encargo ajeno. Las dos imágenes subordinan el trabajo del ministro a Cristo y a los bienes que Dios le confía.

Aplicación editorial

Recibe una enseñanza por su fidelidad al Señor y a su evangelio. Si sirves enseñando, recuerda que administras un don recibido para otros y que su centro es Jesucristo, no tu autoridad personal.

---

[2] Ahora bien, lo que se exige de los administradores es que cada uno sea hallado fiel.

La fidelidad es la exigencia propia de un encargo recibido

El administrador responde al Señor por el bien que le fue confiado.

Explicación del versículo

«Ahora bien» extrae la consecuencia de la imagen anterior. Un administrador no se define primero por cuánto prestigio reúne, sino por si resulta fiel al encargo. La comunidad necesita evaluar a sus servidores desde esa responsabilidad y no desde las rivalidades por sus nombres.

Ser hallado fiel implica atender a lo que el Señor confió. En este contexto, se trata de anunciar y enseñar el evangelio de Cristo sin sustituirlo por un mensaje que exalte al ministro. La verdad recibida debe comunicarse de manera que ayude a los creyentes a permanecer en el único fundamento.

La fidelidad también alcanza el modo de servir. Una palabra correcta usada para apropiarse de personas o alimentar contiendas contradice la finalidad del encargo. La iglesia es de Dios, y quienes trabajan en ella deben procurar su edificación en verdad y amor.

La exigencia no vuelve la salvación un salario por rendimiento. El apóstol ha atribuido su propio ministerio a la gracia de Dios. Esa gracia permite servir y hace seria la responsabilidad, en vez de ofrecer una excusa para el descuido o para reclamar autoridad independiente.

Lucas 12:42–44 muestra una imagen semejante del administrador que atiende a su señor y alimenta a quienes están bajo su cuidado. La relación ilumina el criterio de Pablo: la tarea se mide por una lealtad efectiva al que la encomendó y por el bien de quienes deben recibirla.

Claves de lectura del original

πιστός (*pistós*) significa «fiel», alguien digno de confianza en su responsabilidad. εὑρεθῇ (*heurethê*, «sea hallado») dirige la mirada a una fidelidad que resulta reconocida al ser examinada, no solo a la afirmación que el servidor hace de sí mismo.

Aplicación editorial

Antes de buscar reconocimiento, atiende con cuidado a lo que el Señor te ha confiado. La enseñanza, la ayuda y la organización sirven bien cuando conservan el evangelio como centro y procuran el bien real del hermano.

[3] A mí me importa muy poco ser juzgado por ustedes o por un tribunal humano; ni siquiera me juzgo a mí mismo.

La evaluación final del servidor no pertenece a sus partidarios ni a él mismo

Pablo se libera del juicio de prestigio sin reclamar una inmunidad frente a la verdad.

Explicación del versículo

El apóstol aplica a su propia situación el criterio de fidelidad. Le importa muy poco ser juzgado por los corintios o por un tribunal humano. La frase se dirige a una comunidad dividida que ha convertido a sus maestros en motivos de comparación y orgullo.

La aprobación de un grupo no puede establecer por sí misma el valor definitivo de un ministerio. Tampoco la crítica de un rival tiene autoridad para reemplazar el juicio del Señor. Pablo no necesita construir su identidad a partir de ese reparto de prestigio.

«Ni siquiera me juzgo a mí mismo» extiende el límite a su propia valoración. No se presenta como juez infalible que puede garantizarse aprobación. El versículo siguiente explicará que una conciencia sin acusación conocida no basta para declararse justo.

Esta afirmación no elimina el examen personal. 1 Corintios 11:28–32 pedirá a los creyentes examinarse, y 1 Corintios 14:29 exigirá discernir lo dicho por los profetas. El contexto aquí trata de la evaluación definitiva del servidor y de sus motivos, no de rechazar toda corrección.

La libertad de Pablo descansa en pertenecer a Cristo. El Señor que lo llamó conoce su trabajo y tendrá la última palabra. Esa dependencia permite escuchar la verdad sin vivir sometido al aplauso y evita convertir la propia seguridad interior en una autoridad divina.

Claves de lectura del original

ἀνακριθῶ (*anakrithô*) significa ser examinado o evaluado. ἀνθρωπίνης ἡμέρας (*anthrōpínēs hēméras*), literalmente «día humano», se expresa aquí como tribunal humano. La imagen contrasta con el día del Señor que manifestará la verdad de la obra.

Aplicación editorial

Recibe una corrección fiel sin hacer del aplauso o del rechazo la medida de tu identidad. La fidelidad a Cristo llama a examinarse con humildad y a confiarle a él el juicio que solo él puede realizar plenamente.

[4] Porque no tengo conciencia de nada contra mí, pero eso no me declara justo. Quien me juzga es el Señor.

Una conciencia tranquila no reemplaza el juicio del Señor

Pablo reconoce el límite de su propio conocimiento y reserva a Cristo la evaluación decisiva de su servicio.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el apóstol no se declara juez definitivo de sí mismo. No tiene conciencia de nada contra él en el asunto que está tratando. Eso no equivale a afirmar que nunca haya pecado ni que conozca sin límite todas las motivaciones de su corazón.

La ausencia de una acusación conocida tiene valor, pero no produce por sí sola una sentencia de aprobación. Una persona puede no advertir una falta o evaluar su trabajo desde un criterio incompleto. La sinceridad de su convicción no convierte automáticamente cada decisión en obediencia al Señor.

«Eso no me declara justo» mantiene el carácter limitado de la conciencia. Dentro del contexto, Pablo está hablando de la evaluación de su ministerio. No propone un camino de salvación distinto de la gracia de Cristo; rechaza presentarse como fuente suficiente de su propia absolución.

«Quien me juzga es el Señor» ofrece el fundamento positivo. El Salvador al que sirve conoce la verdad de su trabajo y de sus motivos. Su autoridad libera del juicio rival de los grupos y también impide que el servidor se coloque fuera de todo examen.

La respuesta adecuada es fidelidad humilde. La comunidad puede discernir lo enseñado y el ministro puede examinarse, mientras reconoce que la valoración última pertenece a Cristo. 2 Corintios 5:9–10 une de manera semejante el deseo de agradarle con la comparecencia ante su tribunal.

Claves de lectura del original

σύνοιδα (*sýnoida*) expresa tener conciencia de algo. δεδικαίωμαι (*dedikaíōmai*) usa lenguaje de ser declarado justo o aprobado. El contraste impide hacer de la propia percepción el veredicto final del Señor.

Aplicación editorial

Escucha tu conciencia y fórmala con la Escritura, sin tratar su tranquilidad como una garantía infalible. Permanece dispuesto a reconocer un error y a recibir la corrección que te ayuda a servir fielmente a Cristo.

---

5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, quien sacará a la luz lo oculto
en las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces cada uno recibirá de Dios la
alabanza que le corresponda.

El Señor manifestará lo que los juicios humanos no alcanzan a conocer

La espera de Cristo llama a renunciar a sentencias definitivas basadas en prestigio y motivos supuestos.

Explicación del versículo

«Por tanto» concluye la reflexión sobre la evaluación de los servidores. Los corintios no deben anticipar el juicio que corresponde al Señor cuando venga. Sus preferencias por maestros y su capacidad de observar una parte del trabajo no les conceden conocimiento pleno de lo que Dios examina.

El Señor sacará a la luz lo oculto y manifestará las intenciones de los corazones. La obra visible y los motivos no siempre coinciden del modo que una audiencia supone. Cristo conoce lo que permanece fuera de la aprobación o de la sospecha de los grupos.

«No juzguen nada antes de tiempo» debe leerse dentro de ese asunto. No prohíbe todo discernimiento moral ni ordena tolerar una conducta manifiestamente contraria al evangelio. En 1 Corintios 5:1–5, Pablo exigirá una respuesta ante una situación conocida. Aquí impide apropiarse de la evaluación definitiva del servidor y de su corazón.

La alabanza que cada uno recibirá procede de Dios. La afirmación sitúa el reconocimiento verdadero en él y no promete aprobar indiscriminadamente toda conducta. El capítulo 3 ya distinguió obra que permanece, pérdida y juicio sobre quien destruye el templo.

Esta esperanza permite servir sin fabricar prestigio ni vivir sometido a la necesidad de defender cada motivo ante todos. La gracia de Cristo no vuelve irrelevante la fidelidad: la sitúa delante de aquel que sabe juzgar con verdad y puede reconocer lo que el ser humano no ve.

Claves de lectura del original

πρὸ καιροῦ (*prò kairoû*) significa «antes del tiempo». βουλὰς τῶν καρδιῶν (*boulàs tôn kardiôn*) se refiere a las intenciones de los corazones. La expresión delimita una profundidad de evaluación que no queda bajo el dominio de la comunidad.

Aplicación editorial

Discierne lo que se enseña y se hace, pero evita convertir tus suposiciones sobre un corazón en una sentencia final. Confía al Señor lo que solo él conoce y procura una fidelidad que no dependa del aplauso.

---

6 Hermanos, por ustedes he aplicado estas cosas a mí y a Apolos como ejemplo, para que aprendan en nosotros aquello de «No ir más allá de lo que está escrito», y ninguno se llene de orgullo a favor de uno y en contra de otro.

La Escritura corrige el orgullo que convierte a los maestros en rivales

Pablo y Apolos sirven como ejemplo para que la comunidad aprenda a permanecer bajo la verdad recibida.

Explicación del versículo

«Hermanos, por ustedes» explica el propósito de la exposición anterior. Pablo ha aplicado a él y a Apolos las imágenes y los argumentos sobre los servidores. Quiere que la comunidad aprenda de ese ejemplo, en lugar de utilizar sus nombres para prolongar la competencia.

La frase «no ir más allá de lo que está escrito» coloca el razonamiento bajo el testimonio de la Escritura. Las citas anteriores han rechazado la jactancia en los seres humanos y han mostrado el límite de su sabiduría. 1 Corintios 1:31 y 1 Corintios 3:19–20 forman parte de ese fundamento explícito del argumento.

Pablo no permite que una preferencia personal ocupe el lugar de la palabra de Dios. Un grupo puede admirar a un maestro, pero no debe fabricar a partir de ello una escala de valor que contradiga el evangelio. El único fundamento es Cristo y todos los servidores responden ante él.

El propósito práctico de la frase se expresa enseguida: que nadie se llene de orgullo a favor de uno y contra otro. Permanecer en lo escrito debe formar humildad y comunión. Usar la Escritura como una bandera para la propia superioridad conservaría el problema que Pablo está corrigiendo.

El ejemplo del apóstol también impide apropiarse de la autoridad del mensaje. Él mismo se ha presentado como servidor y administrador, no como dueño que pueda ampliar a voluntad la verdad confiada. La comunidad vive de la gracia del Hijo y debe aprender a pensar de acuerdo con ella.

Claves de lectura del original

μετεσχημάτισα (*meteschēmátisa*) expresa haber aplicado o presentado estas cosas mediante el ejemplo de él y Apolos. φυσιοῦσθε (*physioûsthe*) significa llenarse de orgullo, con la imagen de hincharse. La enseñanza escrita se orienta a deshacer esa pretensión.

Aplicación editorial

Deja que la Escritura examine también la manera en que defiendes a tus maestros preferidos. La fidelidad a su verdad debe conducir a reconocer a Cristo y servir al hermano, sin usar un nombre humano como motivo de superioridad.

---

7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Todo don recibido deja sin fundamento la jactancia

Las preguntas de Pablo llevan al creyente a reconocer de quién procede el bien que posee.

Explicación del versículo

«¿Quién te hace diferente?» confronta la pretensión de situarse por encima de otros. El apóstol dirige la pregunta personalmente a quien se enorgullece. No basta defender una identidad de grupo; cada uno debe examinar qué fundamento tiene su propia superioridad reclamada.

«¿Qué tienes que no hayas recibido?» conduce al origen de los bienes. El conocimiento, los dones y la pertenencia a Cristo no se produjeron como una suficiencia independiente. La comunidad comenzó y continúa por la gracia de Dios, que da a conocer al Salvador y permite servir.

Haber recibido no vuelve inútiles el aprendizaje y el esfuerzo. Pablo podrá hablar de su trabajo y atribuirlo a la gracia de Dios con él en 1 Corintios 15:9–11. La responsabilidad humana es real, pero no convierte al servidor en autor de la vida ni en dueño de los dones.

La última pregunta expone la contradicción: gloriarse como si no se hubiera recibido. El orgullo conserva el beneficio y borra al Dador. También olvida que el hermano vive de la misma misericordia, por lo que una diferencia de capacidad no autoriza el desprecio.

Reconocer el don dirige la gloria al Señor. Cristo es para los creyentes sabiduría, justicia, santificación y redención; ninguna de esas riquezas puede sustituirse por la excelencia del maestro. La gratitud ofrece a la comunidad una identidad compartida más firme que la rivalidad.

Claves de lectura del original

διακρίνει (*diakrínei*) significa distinguir o hacer diferente en esta pregunta. ἔλαβες (*élabes*, «recibiste») reaparece para subrayar el origen del bien. La jactancia es desenmascarada al compararla con la realidad de lo recibido.

Aplicación editorial

Agradece tus capacidades y cultívalas sin usarlas para medir el valor de los demás. Recordar que las recibiste permite trabajar con diligencia y alegrarte también por los dones que Dios concedió a otros.

El orgullo y el costo del servicio apostólico

---

8 ¡Ya están saciados! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han comenzado a reinar sin nosotros! ¡Ojalá de veras reinaran, para que también nosotros reináramos con ustedes!

La ironía confronta una autosuficiencia que cree haber llegado a la meta

Pablo cuestiona la pretensión de plenitud y de reino que deja atrás la dependencia de la gracia.

Explicación del versículo

Las exclamaciones «ya están saciados», «ya se han enriquecido» y «han comenzado a reinar» cambian el tono de la exhortación. Pablo habla con ironía. No está aprobando una madurez que los versículos anteriores han desmentido, sino dejando al descubierto la seguridad con que la comunidad se contempla.

La repetición de «ya» exagera su pretensión de haber llegado a una plenitud que no necesita aprender ni ser corregida. El apóstol había agradecido los dones recibidos en Cristo; ahora confronta el uso de esos bienes como si hicieran innecesaria la humildad.

«Sin nosotros» señala la contradicción con el servicio apostólico. Los destinatarios parecen vivir como reyes mientras quienes les anunciaron el evangelio siguen sufriendo. La siguiente sección mostrará que el criterio de honra que alimenta su orgullo no comprende la forma del servicio de Cristo.

«Ojalá de veras reinaran» conserva una esperanza verdadera dentro de la ironía. Pablo desea participar con ellos en el bien que Dios llevará a consumación, no excluirlos de él. 1 Corintios 15:20–28 relacionará esa esperanza con el Resucitado, su venida y el cumplimiento de su reino.

La gracia recibida debe sostener una espera humilde y un servicio presente. La comunidad puede alegrarse por los dones sin tratar su experiencia actual como una perfección que la coloca por encima del apóstol o de otros hermanos. Cristo sigue siendo el Señor esperado y el fundamento de su gloria.

Claves de lectura del original

κεκορεσμένοι (*kekoresménoi*) significa «saciados». ἐβασιλεύσατε (*ebasileúsate*) expresa «reinaron» o «comenzaron a reinar». El deseo introducido por ὄφελον (*óphelon*, «ojalá») ayuda a reconocer que la plenitud pretendida no coincide con la situación real.

Aplicación editorial

Agradece lo recibido sin suponer que ya no necesitas crecer. La esperanza del reino de Cristo permite servir y aprender con humildad, en vez de usar los dones presentes como una prueba de superioridad.

---

9 Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, en último lugar, como condenados
a muerte. Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los
seres humanos.

El servicio apostólico aparece ante el mundo desde la fragilidad

La imagen del espectáculo contrasta con la grandeza que los corintios creen poseer.

Explicación del versículo

«Porque pienso» explica la ironía anterior. Pablo contempla a los apóstoles expuestos en último lugar, como condenados a muerte. La imagen es deliberadamente opuesta a la de quienes se consideran ya saciados, ricos y reinantes.

La comparación comunica vulnerabilidad y exposición pública. El texto no identifica una ceremonia o un escenario histórico particular que deba reconstruirse para entenderlo. Su fuerza está en mostrar que los mensajeros del evangelio no han sido protegidos de todo desprecio o peligro.

Pablo sitúa esa experiencia bajo el gobierno de Dios. No afirma que el Señor los haya abandonado ni que su rechazo social vuelva falso el mensaje. La vida del apóstol sigue el camino de un Salvador cuya entrega fue juzgada como debilidad por quienes no comprendieron su gloria.

El espectáculo alcanza al mundo, a los ángeles y a los seres humanos. La amplitud de los espectadores subraya lo visible de esa situación, sin ofrecer aquí una descripción detallada del mundo angelical. El apóstol no presenta el sufrimiento como una representación fingida: los versículos siguientes nombran privaciones reales.

La experiencia apostólica cuestiona el criterio que identifica la fidelidad con prestigio y comodidad. Tampoco convierte el dolor en un mérito que compre aceptación. El único Salvador es Jesucristo, y sus servidores pueden permanecer bajo su gracia mientras atraviesan una condición que el mundo desprecia.

Claves de lectura del original

ἐπιθανατίους (*epithanatíous*) significa destinados o expuestos a muerte en la comparación. θέατρον (*théatron*) expresa un espectáculo ante espectadores. Ambas palabras intensifican el contraste con la pretendida grandeza de 4:8.

Relación con el contexto

Marcos 10:42–45 vincula la grandeza del discípulo con servir, siguiendo al Hijo que dio su vida. La honra cristiana debe entenderse desde ese Señor, sin hacer del reconocimiento social la medida final del ministerio.

[10] Nosotros somos necios por causa de Cristo, y ustedes, prudentes en Cristo; nosotros, débiles, y ustedes, fuertes; ustedes reciben honra, y nosotros, desprecio.

La comparación irónica revela una escala de honra mal ordenada

Pablo enfrenta la imagen que los corintios tienen de sí mismos con el costo real del servicio apostólico.

Explicación del versículo

El versículo organiza tres contrastes: necios y prudentes, débiles y fuertes, honrados y despreciados. La reiteración de «nosotros» y «ustedes» prolonga la ironía anterior. Pablo no está afirmando que los apóstoles carezcan de la sabiduría de Dios ni que la rivalidad corintia sea verdadera madurez.

«Necios por causa de Cristo» recuerda el desprecio que suscita el mensaje de la cruz. El servidor puede ser tratado como insensato por anunciar al Salvador crucificado. Esa evaluación humana no determina la verdad del evangelio.

La pretendida prudencia y fuerza de los destinatarios queda expuesta al compararse con la fragilidad de quienes les sirvieron. Los dones recibidos eran reales, pero no justificaban una actitud que se sentía superior y miraba el sufrimiento como si fuera una refutación del ministerio.

El contraste de honra y desprecio hace visible el conflicto de criterios. La comunidad corre el riesgo de adoptar la escala de prestigio que la cruz cuestiona. No puede aprender de Cristo mientras usa la consideración del mundo como fundamento para dividirse.

El propósito será explicado en 4:14: amonestarlos como hijos amados. La ironía busca despertarlos para que reconozcan la gracia y vuelvan a una vida coherente con ella. La respuesta no es despreciarse a sí mismos ni a los dones, sino abandonar la jactancia y valorar el servicio desde el Señor.

Claves de lectura del original

μωροί (*mōroí*) significa «necios» y φρόνιμοι (*phrónimoi*), «prudentes». ἄτιμοι (*átimoi*) expresa falta de honra o desprecio. Los pares se leen dentro de la ironía, no como una evaluación literal que invierta la enseñanza de los capítulos anteriores.

Relación con el contexto

1 Corintios 2:1–5 había descrito una predicación en debilidad sostenida por el poder de Dios. 1 Corintios 3:1–4 mostró que el conocimiento de los corintios no había eliminado su inmadurez. Estos antecedentes aclaran el sentido de la comparación.

[11] Hasta este momento pasamos hambre y sed, nos falta ropa, somos golpeados y andamos sin hogar.

Las privaciones del apóstol hacen concreta la fragilidad del servicio

Pablo describe necesidades reales que contradicen la idea de que la fidelidad siempre debe presentarse como comodidad y honra.

Explicación del versículo

«Hasta este momento» muestra que Pablo no habla solo de una dificultad remota ya superada. El servicio del evangelio ha incluido hambre, sed, falta de ropa, golpes e inestabilidad de alojamiento. La comparación anterior con quienes se consideran reinantes se vuelve una descripción concreta.

Las necesidades corporales no son tratadas como irrelevantes. El texto reconoce la fragilidad de personas que deben comer, beber, vestirse y encontrar un lugar. La vida espiritual no elimina esas condiciones de la existencia humana.

La lista tampoco convierte las privaciones en un precio que produzca salvación o en una exigencia de buscar dolor. Pablo expone el costo que ha tenido su misión. La aceptación ante Dios procede de Cristo, y el desprecio sufrido por el mensajero no vuelve falso el evangelio que anuncia.

Los corintios necesitan corregir su manera de evaluar la honra. Los dones recibidos no justifican mirar con superioridad a quienes los sirvieron desde una condición frágil. La comunidad debería reconocer esa entrega y aprender el amor que busca el bien del otro.

El versículo siguiente mostrará trabajo perseverante y una respuesta al agravio que no devuelve el mal. El centro de esta conducta es el Señor crucificado, cuyo servicio define una grandeza diferente de la autosuficiencia que se exhibe ante los demás.

Claves de lectura del original

γυμνιτεύομεν (*gymniteúomen*) expresa carecer de ropa suficiente o estar pobremente vestidos, como recoge la traducción. ἀστατοῦμεν (*astatoûmen*) indica no tener una residencia estable. Las palabras describen privaciones del servicio, sin definir una condición obligatoria para todo creyente.

Aplicación editorial

Atiende las necesidades reales de quienes sirven y evita medir su fidelidad por una apariencia de éxito. La comunión en Cristo incluye cuidado práctico y gratitud por un trabajo que puede tener un costo poco visible.

---

12 Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando nos insultan, bendecimos; cuando nos persiguen, lo soportamos;

El trabajo y la respuesta al agravio muestran una forma de servir

Pablo describe una conducta que busca honrar a Cristo en la necesidad y frente a la oposición.

Explicación del versículo

La descripción de privaciones continúa con trabajo fatigoso realizado por las propias manos. El apóstol no presenta la misión como una posición desde la que otros deban resolver automáticamente toda necesidad. Hechos 18:1–4 recuerda que compartió oficio y trabajo con Aquila y Priscila en Corinto.

Ese ejemplo debe mantenerse dentro de su contexto. Pablo afirmará el derecho al sostenimiento de quienes anuncian el evangelio y explicará su renuncia a usarlo en 1 Corintios 9:11–18. La labor manual es parte de su servicio concreto, sin convertirse aquí en una prohibición de toda ayuda a un ministro.

Cuando lo insultan, bendice. La respuesta no niega que el agravio sea malo, pero rechaza hacerlo la regla de la propia conducta. La enseñanza de Jesús en Lucas 6:27–28 llama a amar a los enemigos, bendecir y orar por quienes maltratan.

Cuando lo persiguen, lo soporta. La fidelidad al mensaje no depende de recibir aceptación inmediata. Pablo persevera en el encargo, sin convertir la oposición en permiso para devolver odio. La fortaleza que lo sostiene procede del Señor y no de una imagen de invulnerabilidad.

Romanos 12:14–21 une de modo semejante la bendición de los perseguidores con la renuncia a devolver mal por mal. El servicio apostólico ofrece así un ejemplo concreto de la cruz: una entrega que busca el bien y confía la justicia al Dios que conoce y juzga.

Claves de lectura del original

κοπιῶμεν (*kopiômen*) significa trabajar con esfuerzo o fatiga. εὐλογοῦμεν (*eulogoûmen*) expresa bendecir, y ἀνεχόμεθα (*anechómetha*), soportar. El conjunto muestra una respuesta activa de fidelidad, no una celebración del mal recibido.

Aplicación editorial

Procura que la dificultad no determine una respuesta contraria al evangelio. Trabaja con responsabilidad, busca el apoyo que necesites y pide al Espíritu que te ayude a no devolver el agravio como forma de afirmar tu valor.

---

13 cuando nos difaman, respondemos con amabilidad. Hasta ahora hemos llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos.

La respuesta amable resiste el desprecio sin adoptar sus medios

El apóstol conserva una conducta de servicio aun cuando otros lo tratan como desecho.

Explicación del versículo

La difamación añade otra forma de oposición a los insultos y la persecución del versículo anterior. Pablo no describe solo un desacuerdo de opiniones, sino una conducta que daña su consideración ante otros. La respuesta que recuerda no busca reproducir esa misma forma de agresión.

«Respondemos con amabilidad» expresa una disposición de apelación y trato considerado. No equivale a declarar verdadera la acusación ni a callar toda corrección. La carta misma contiene exhortaciones firmes; la fidelidad puede decir la verdad sin usar el desprestigio como instrumento.

Las imágenes de basura del mundo y desecho de todos muestran la intensidad del rechazo. Pablo no acepta esa valoración como la verdad que Dios dice sobre él. Expone cómo el servicio de Cristo puede aparecer ante un mundo cuya escala de honra no comprende la cruz.

«Hasta ahora» insiste en que esa situación no pertenece solo a un pasado ya cómodo de recordar. El contraste con la pretendida plenitud de los corintios sigue vigente. Su orgullo no puede servir como medida para negar el valor de quienes les anunciaron el evangelio.

El propósito final es formarlos en el amor del Salvador. El apóstol no relata el dolor para acumular una gloria personal superior, sino para amonestar a sus hijos amados. La gracia que lo sostiene debe ayudar a la comunidad a dejar la competencia y a reconocer el bien del servicio recibido.

Claves de lectura del original

παρακαλοῦμεν (*parakaloûmen*) expresa apelar, exhortar o rogar; aquí se traduce como una respuesta amable. περικαθάρματα (*perikathármata*) y περίψημα (*perípsēma*) presentan imágenes de basura y desecho. Su fuerza describe el desprecio recibido, no la dignidad que el Señor concede a los suyos.

Aplicación editorial

Ante una acusación, busca una respuesta verdadera y considerada. Puedes corregir lo falso y pedir ayuda sin permitir que el desprecio recibido te lleve a tratar al otro con la misma intención de destruir su valor.

El cuidado de un padre en la fe

---

14 No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a mis hijos amados.

La corrección busca formar a hijos amados

Pablo explica que su franqueza nace del cuidado y no del deseo de despreciar a la comunidad.

Explicación del versículo

Después de la ironía y de recordar sus sufrimientos, Pablo declara su propósito. No escribe para avergonzar a los corintios, sino para amonestarlos como a hijos amados. La dureza de la comparación debe leerse desde esa intención de cuidado.

Amonestar significa hacer reconocer una conducta que necesita cambiar. El amor no obliga al apóstol a aprobar las rivalidades ni a callar la autosuficiencia. La verdad puede confrontar de manera directa precisamente porque busca el bien de quienes la reciben.

«Hijos amados» expresa una relación que no queda anulada por la corrección. Los destinatarios no son un público que deba ser vencido para engrandecer a Pablo. Son personas a quienes anunció a Cristo y cuyo crecimiento desea atender.

La imagen tampoco vuelve al ministro dueño de sus hermanos. El capítulo comenzó llamándolo servidor de Cristo y administrador de un encargo recibido. Su afecto debe conducir a la comunidad al Salvador, sin apropiarse de la relación que pertenece al Señor.

La finalidad de la exhortación es que la gracia recibida forme una vida distinta. El apóstol quiere ver humildad, fidelidad y amor donde ahora hay competencia. Su propia experiencia de servicio ofrece un ejemplo concreto, pero el fundamento de toda transformación sigue siendo Jesucristo.

Claves de lectura del original

νουθετῶν (*nouthetôn*) significa amonestar o instruir para orientar la conducta. τέκνα μου ἀγαπητά (*tékna mou agapētá*) expresa «mis hijos amados». La unión de ambas frases muestra una corrección que conserva el afecto y busca formar.

Aplicación editorial

Al corregir, procura que la claridad sirva al bien de la persona y no a tu necesidad de imponerte. Al recibir una amonestación fiel al evangelio, recuerda que el amor de Cristo puede llamarte a un cambio concreto sin negar la gracia que te sostiene.

---

15 Porque, aunque tengan diez mil tutores en Cristo, no tienen muchos padres, pues yo los engendré en Cristo Jesús por medio del evangelio.

La paternidad de Pablo describe su servicio al nacimiento de la comunidad

El apóstol recuerda el evangelio por el que llegaron a creer, sin ocupar el lugar del Padre celestial.

Explicación del versículo

«Aunque tengan diez mil tutores» expresa de manera intensa la abundancia posible de personas que orienten a los corintios. No es un censo de sus maestros. La comparación distingue esa ayuda de la relación particular de quien les anunció el evangelio al comenzar la comunidad.

Pablo dice que los engendró en Cristo Jesús por medio del evangelio. La imagen de nacimiento reconoce su intervención como mensajero. Hechos 18:4–11 relata la formación de creyentes en Corinto mediante el anuncio de que Jesús es el Cristo.

Las dos precisiones son decisivas: «en Cristo Jesús» y «por medio del evangelio». El apóstol no produjo vida desde una capacidad salvadora propia. Ya ha explicado que él plantó y Dios dio crecimiento. La paternidad es una imagen de cuidado y responsabilidad dentro de una obra que pertenece a Dios.

Por eso no debe convertirse en un título que reemplace al Padre celestial o exija lealtad absoluta a una persona. Mateo 23:8–12 conserva al único Padre y al Cristo como referencia de toda grandeza y llama al servicio humilde. La figura usada por Pablo debe permanecer bajo esa autoridad.

Recordar el origen de su fe tampoco significa rechazar toda enseñanza de otros. Pablo ha valorado el trabajo de Apolos. Quiere que la comunidad reciba la corrección como parte de un cuidado que la conduce a Cristo, en vez de resolver las diferencias formando grupos rivales.

Claves de lectura del original

παιδαγωγούς (*paidagōgoús*) significa tutores o encargados de orientar. ἐγέννησα (*egénnēsa*) expresa «engendré» dentro de la imagen de nacimiento. La frase «por medio del evangelio» identifica el instrumento y mantiene a Cristo como el ámbito de esa vida nueva.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te dieron a conocer el evangelio y recibe su cuidado con discernimiento. La relación más valiosa es la que te ayuda a permanecer en Cristo y a reconocer al Padre como fuente de la gracia, sin crear dependencia de un mensajero.

---

16 Por eso les ruego que me imiten.

La imitación del servidor se entiende desde su fidelidad a Cristo

Pablo llama a aprender de una vida que sirve al evangelio en humildad y perseverancia.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la petición con el cuidado descrito como paternidad. Pablo no se limita a ofrecer una enseñanza abstracta: pide que los corintios reconozcan en su conducta un ejemplo que puede ayudarles a abandonar la rivalidad.

El contexto ha mostrado qué clase de vida propone: trabajo, servicio, perseverancia en la fragilidad y una respuesta al agravio que no devuelve el mal. Imitarlo no consiste en adoptar una marca de grupo ni en usar su nombre contra otros maestros.

La petición tampoco convierte toda preferencia del apóstol en fundamento autónomo de la fe. 1 Corintios 11:1 hará explícito el criterio: imitarlo como él imita a Cristo. El Salvador conserva la autoridad y da contenido al ejemplo que puede recibirse.

La imitación cristiana reconoce que la verdad se aprende también observando cómo se vive. Una comunidad puede hablar correctamente de la cruz y mantener un trato orgulloso. El ejemplo de servicio muestra cómo la gracia debe ordenar las relaciones y las decisiones.

El versículo siguiente explicará el envío de Timoteo para recordarles sus caminos en Cristo. El objetivo sigue siendo la coherencia entre enseñanza y vida. El apóstol quiere formar una comunión fiel al Señor, sin trasladar a su persona la gloria que solo él merece.

Claves de lectura del original

μιμηταί μου γίνεσθε (*mimētaí mou gínesthe*) significa «lleguen a ser imitadores de mí». El verbo llama a una respuesta práctica y continuada. La frase debe leerse con el ejemplo precedente y con su orientación explícita hacia Cristo en 11:1.

Aplicación editorial

Busca ejemplos de servicio que hagan visible la verdad de Cristo. Aprende de ellos con gratitud y discierne su fidelidad al Señor, evitando confundir imitación con una adhesión que cierre el examen de la Escritura.

---

17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo amado y fiel en el Señor. Él les recordará mi manera de proceder en Cristo Jesús, tal como enseño en todas partes, en cada iglesia.

Timoteo recordará una enseñanza que se expresa en una manera de vivir

El enviado debe ayudar a la comunidad a reconocer los caminos de Pablo en Cristo.

Explicación del versículo

«Por esta razón» enlaza el envío de Timoteo con el llamado a imitar. El apóstol procura un medio concreto para que sus lectores comprendan el ejemplo y vuelvan a una conducta coherente con el evangelio. La carta y el servicio del colaborador responden al mismo cuidado.

Timoteo es llamado hijo amado y fiel en el Señor. La relación expresa afecto y colaboración en la fe, no una paternidad biológica. Hechos 16:1–5 lo presenta como discípulo de buen testimonio que llegó a acompañar a Pablo en el servicio a las iglesias.

Su fidelidad está situada en el Señor. La recomendación no pide que la comunidad lo acepte como representante de un interés privado de Pablo. Debe recordar una manera de proceder que pertenece a Cristo y que puede ser reconocida por la enseñanza recibida.

«Tal como enseño en todas partes, en cada iglesia» afirma la coherencia del encargo. Los corintios no reciben un evangelio distinto para proteger la posición de un maestro. El mismo Señor reúne a las comunidades y exige una vida que corresponda a su gracia.

1 Corintios 16:10–11 pedirá después que Timoteo sea recibido sin temor ni desprecio, porque trabaja en la obra del Señor. Esa relación confirma que recordar la verdad requiere también una acogida práctica del hermano que sirve. La comunidad debe responder al mensaje y a su mensajero desde el amor de Cristo.

Claves de lectura del original

ἀναμνήσει (*anamnḗsei*) significa «recordará». τὰς ὁδούς μου τὰς ἐν Χριστῷ (*tàs hodoús mou tàs en Christôi*) expresa «mis caminos en Cristo». La imagen une enseñanza y conducta, sin hacer de la personalidad del apóstol una norma separada del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe a quienes te ayudan a recordar el evangelio y observa su coherencia con Cristo. La familiaridad con una enseñanza no vuelve innecesario que alguien vuelva a mostrarte cómo debe dar forma a tu vida.

La visita y la autoridad del Señor

---

18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo no fuera a visitarlos.

La ausencia del apóstol no vuelve legítimo el orgullo

Pablo identifica una presunción que necesita ser confrontada antes de su visita.

Explicación del versículo

«Algunos» delimita la observación. El apóstol no atribuye de manera indiscriminada la misma actitud a cada miembro de la comunidad. Nombra una conducta presente entre ellos que participa de las rivalidades y de la autosuficiencia denunciadas.

Se han llenado de orgullo como si él no fuera a visitarlos. El texto no reproduce todas sus palabras ni permite inventar una historia completa de los motivos de cada persona. La afirmación muestra que la expectativa de su ausencia ha sido convertida en ocasión de presunción.

La distancia física no modifica la verdad del evangelio. Los corintios deben responder a Cristo y vivir bajo su gracia tanto si Pablo está presente como si no. La fidelidad no puede depender únicamente de que un maestro observe de cerca la conducta.

La referencia tampoco reclama que el apóstol sea el Señor de la iglesia. Él se presentó como servidor y administrador, y su intervención debe orientar hacia el Salvador. La visita anunciada será una ocasión de confrontar lo que contradice ese encargo, no de establecer una pertenencia personal rival.

El versículo siguiente unirá su proyecto con la voluntad del Señor y distinguirá el poder de las palabras. La comunidad necesita una respuesta real al evangelio, en lugar de confiar en que una ausencia permita conservar el orgullo sin examen.

Claves de lectura del original

ἐφυσιώθησαν (*ephysiṓthēsan*) significa que se hincharon de orgullo. τινες (*tines*, «algunos») identifica el alcance de la observación. La comparación con una visita que supuestamente no ocurrirá explica la presunción sin detallar todos sus motivos.

Aplicación editorial

Examina cómo respondes a la verdad cuando nadie cercano está observando. La pertenencia a Cristo llama a una fidelidad que no necesita convertir la presencia o ausencia de un dirigente en su fundamento.

---

19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere, y conoceré no las palabras de los que se han llenado de orgullo, sino su poder.

La visita se confía al Señor y buscará una realidad mayor que las palabras

Pablo anuncia un examen de la eficacia real de quienes se han llenado de orgullo.

Explicación del versículo

«Pero iré pronto» responde a quienes actúan como si el apóstol no fuera a llegar. El proyecto es concreto, aunque no se presenta como dominio absoluto sobre el futuro. La precisión «si el Señor quiere» lo sitúa bajo la autoridad de Cristo.

Esa dependencia no vuelve innecesario planear ni asumir responsabilidades. Pablo comunica su intención y anuncia el propósito de la visita. Santiago 4:13–16 expresa una postura semejante al corregir la presunción de quienes hablan de sus planes sin reconocer su fragilidad ante Dios.

El examen mirará al poder y no solo a las palabras de los orgullosos. La elocuencia o la capacidad de defender una posición no bastan para demostrar fidelidad. La carta ha identificado el poder de Dios con el mensaje de la cruz y con la acción de su Espíritu.

El contexto no ofrece una prueba basada únicamente en un discurso más impresionante. El reino debe hacerse real en la respuesta al evangelio, en la edificación y en una conducta que abandona la rivalidad. La corrección del capítulo siguiente mostrará además que la comunidad necesita actuar ante lo que contradice la santidad recibida.

La autoridad del apóstol sirve a ese propósito. No busca ganar una competencia personal contra otros oradores, sino llevar a los destinatarios a reconocer al Señor. El fruto que importa pertenece a la obra de Cristo y no a la exaltación de un grupo.

Claves de lectura del original

ἐὰν ὁ κύριος θελήσῃ (*eàn ho kýrios thelḗsē*) significa «si el Señor quiere». La oposición entre λόγον (*lógon*, «palabra» o «discurso») y δύναμιν (*dýnamin*, «poder») prepara la explicación del reino en el versículo 20.

Aplicación editorial

Ordena tus planes ante el Señor y examina el fruto de tus palabras. Una afirmación convincente necesita corresponder a una vida que recibe el evangelio y procura el bien de los hermanos.

[20] Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

El reino de Dios manifiesta una acción que las palabras no pueden sustituir

La realidad del gobierno divino no se mide por la capacidad de un grupo de hablar de sí mismo.

Explicación del versículo

«Porque» explica el examen anunciado antes. El reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. Pablo confronta el discurso orgulloso que pretende establecer su propia grandeza sin mostrar una respuesta fiel al Señor.

La afirmación no declara innecesaria la enseñanza. El evangelio llegó a Corinto por una proclamación, y la carta misma está instruyendo con palabras. Lo que se niega es que el discurso, separado de la acción de Dios y de la obediencia que produce, constituya por sí solo la realidad del reino.

El poder debe comprenderse desde el centro ya dado: Cristo crucificado es poder y sabiduría de Dios, y el Espíritu hace conocer su gracia. No se trata de una fuerza autónoma con la que el mensajero pueda reclamar dominio sobre la comunidad.

La obra divina alcanza la vida. 1 Corintios 6:9–11 recordará el cambio de personas que fueron lavadas, santificadas y justificadas en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. Ese bien no puede reemplazarse por la admiración hacia una capacidad verbal.

La exhortación llama a una comunidad donde la verdad anunciada forma humildad, santidad y amor. Las palabras sirven a ese crecimiento cuando comunican fielmente a Cristo. Se vuelven una pretensión vacía cuando protegen el orgullo o dejan intacta la conducta que el evangelio confronta.

Claves de lectura del original

βασιλεία (*basileía*) significa «reino» y dirige la mirada al gobierno de Dios. ἐν δυνάμει (*en dynámei*) expresa «en poder». El contraste con la palabra se determina por la situación de jactancia, sin separar el poder divino del evangelio que lo da a conocer.

Aplicación editorial

No midas tu crecimiento solo por lo que puedes explicar o defender. Examina si la verdad de Cristo está formando una respuesta concreta de fidelidad, amor y humildad en tus relaciones.

---

[21] ¿Qué prefieren? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

La respuesta de la comunidad dará forma a la visita correctiva

Pablo desea llegar con amor y mansedumbre, sin ocultar la seriedad de la conducta que debe cambiar.

Explicación del versículo

«¿Qué prefieren?» concluye el capítulo invitando a una respuesta. La comunidad no es tratada como incapaz de escuchar y cambiar. Puede recibir la amonestación, abandonar la presunción y hacer posible un encuentro distinto del que exigiría una resistencia orgullosa.

La vara pertenece a la imagen paterna utilizada desde 4:14–15. Expresa una visita de corrección severa frente a una conducta que no quiere responder. El versículo no narra un golpe ni establece aquí un procedimiento físico para el ministerio de la iglesia.

El amor y el espíritu de mansedumbre describen la forma deseada del encuentro. La mansedumbre no equivale a aprobar el mal ni a renunciar a la verdad. Permite corregir buscando restaurar, sin hacer de la autoridad una oportunidad para engrandecerse a costa del hermano.

El amor ya ha sido declarado hacia los destinatarios como hijos amados. Por eso la firmeza que pueda resultar necesaria no debe confundirse con un propósito de humillarlos. El encargo de Pablo es conducirlos a una vida coherente con Cristo y con la gracia recibida.

Gálatas 6:1–2 relaciona también la restauración con un espíritu de mansedumbre y con la conciencia de la propia fragilidad. El paralelo ayuda a reconocer una disciplina orientada al bien del otro, bajo el Señor que salva y forma a su pueblo.

Claves de lectura del original

ῥάβδῳ (*rhábdō*) significa «vara» y comunica la severidad de la corrección en la imagen. πραΰτητος (*praýtētos*) expresa mansedumbre. La pregunta contrasta modos de llegada que dependen de cómo responda la comunidad a la amonestación.

Aplicación editorial

Recibe una corrección fiel antes de endurecerte en una defensa de tu prestigio. Si debes ayudar a otro a reconocer una falta, procura verdad, amor y mansedumbre, recordando que ambos necesitan la gracia de Cristo.

Capítulo 5

Un caso de inmoralidad juzgado

---

1 Se oye por todas partes que hay inmoralidad sexual entre ustedes, y de una clase que ni siquiera se
da entre los gentiles: uno tiene a la esposa de su padre.

Una conducta grave exige la respuesta de la comunidad

La santidad recibida en Cristo no permite tratar como indiferente una relación contraria a la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

El capítulo pasa de la presunción de algunos a una situación conocida en la iglesia. Se oye de una inmoralidad sexual concreta: un hombre tiene a la esposa de su padre. Pablo no presenta un motivo interior que haya deducido, sino una conducta que requiere respuesta.

La expresión identifica la relación, sin ofrecer todos los detalles de la vida familiar o de sus circunstancias. Conviene conservar lo que afirma y no completar la historia con edades, motivos o estados personales que no se mencionan. El punto del apóstol es la gravedad de lo que la comunidad está tolerando.

Levítico 18:6–8 incluye una prohibición expresa respecto de la esposa del padre. La relación bíblica muestra que el juicio de Pablo no procede simplemente de una preferencia cultural propia o de una rivalidad con el implicado.

El contraste con los gentiles intensifica la denuncia. Pablo presenta el caso como escandaloso incluso frente a lo que se admite fuera de la iglesia. No está idealizando toda conducta gentil, sino mostrando la contradicción de una comunidad que presume de sabiduría mientras deja sin respuesta una situación tan grave.

Los destinatarios fueron llamados santos en Cristo y recibieron la gracia de Dios. Esa aceptación no convierte el pecado en un bien que deba protegerse. La misma entrega del Salvador, a quien el capítulo llamará nuestra Pascua, fundamenta una vida nueva que necesita arrepentimiento y verdad.

Claves de lectura del original

πορνεία (*porneía*) designa inmoralidad sexual y el versículo precisa el caso al que se refiere. γυναῖκά… τοῦ πατρός (*gynaîka… toû patrós*) identifica a la esposa del padre. La explicación debe partir de esa relación explícita, sin inventar una biografía de los involucrados.

Aplicación editorial

No uses los dones o el conocimiento de una comunidad para negar una conducta que contradice al Señor. La gracia de Cristo llama a reconocer la verdad y a buscar una respuesta que cuide la santidad y el bien de las personas.

---

[2] ¡Y ustedes están llenos de orgullo! ¿No debieron más bien lamentarse, para que fuera quitado de entre ustedes el que cometió tal acción?

El orgullo debe ceder al dolor que reconoce el pecado

Pablo confronta tanto la conducta del implicado como la respuesta de la iglesia.

Explicación del versículo

«Y ustedes están llenos de orgullo» expone la contradicción comunitaria. La carta ha mostrado rivalidades y pretensiones de sabiduría; ahora esa actitud aparece junto a una conducta grave que no ha recibido la respuesta debida. La presencia de dones no garantiza por sí misma una vida madura.

El texto no detalla todas las razones de su orgullo ni afirma que cada uno celebrara exactamente la misma cosa. Lo seguro es que la presunción ha ocupado el lugar de una respuesta de duelo y responsabilidad ante lo que sucede entre ellos.

Lamentarse significa reconocer la gravedad del pecado y su daño, en vez de mirar a la persona como motivo de superioridad o de indiferencia. No se trata de una tristeza que solo conserva apariencias. Pablo la relaciona con que el autor de la acción sea quitado de entre la comunidad.

El mandato final de 1 Corintios 5:12–13 hará explícita esa responsabilidad. La iglesia no puede mantener la convivencia como si la conducta y la identidad de hermano fueran indiferentes entre sí. La exclusión pertenece a una respuesta seria y no debe reemplazarse por orgullo religioso o por una negación del mal.

La finalidad salvadora de 5:5 impide convertir la medida en deleite por la ruina del otro. La comunidad vive de la misma misericordia que necesita quien debe arrepentirse. Cristo salva del pecado, y su gracia llama a unir verdad, humildad y cuidado de su pueblo.

Claves de lectura del original

πεφυσιωμένοι (*pephysiōménoi*) expresa estar hinchados de orgullo. ἐπενθήσατε (*epenthḗsate*) significa lamentarse o hacer duelo. El contraste muestra que la respuesta afectiva y la responsabilidad comunitaria deben corresponder a la gravedad de la situación.

Aplicación editorial

Ante una falta grave, abandona tanto la indiferencia como la superioridad. Reconocer el pecado con dolor puede acompañar una corrección firme orientada a la verdad y al bien de la comunidad, desde la gracia que todos necesitan.

---

[3] Pues yo, aunque ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho semejante cosa:

La ausencia corporal no impide una respuesta apostólica ante el hecho conocido

Pablo participa en la responsabilidad de la comunidad sin pretender ocupar el juicio final del Señor.

Explicación del versículo

El apóstol distingue su ausencia en cuerpo y su presencia en espíritu. No está físicamente en Corinto, pero sigue vinculado a la iglesia y a su responsabilidad de instruirla. La distancia no lo lleva a tratar como ajena una conducta que contradice el evangelio que anunció.

«Ya he juzgado» expresa una decisión acerca del caso descrito. No se presenta como una capacidad para descubrir cualquier secreto del corazón desde lejos. Pablo trata una conducta conocida y la evalúa desde la enseñanza del Señor.

Esto aclara la relación con 1 Corintios 4:3–5. Allí se reservaba a Cristo la manifestación definitiva de lo oculto y de las intenciones. Aquí la comunidad necesita discernir y actuar ante un hecho manifiesto. El límite del juicio humano no puede convertirse en una excusa para abandonar toda responsabilidad moral.

La presencia en espíritu expresa su participación en el propósito y la acción que corresponde a la iglesia. El versículo no narra un desplazamiento corporal ni describe una facultad de observar de forma ilimitada lo que sucede. El siguiente hablará de la reunión de los corintios y del poder del Señor Jesús.

La autoridad apostólica permanece bajo ese nombre. Pablo no actúa para proteger una propiedad personal ni para engrandecer su fuerza frente a la comunidad. Su encargo debe servir a la santidad del pueblo que Cristo recibió y al propósito salvador que se explicará en 5:5.

Claves de lectura del original

παρὼν… τῷ πνεύματι (*parṑn… tṓ pneúmati*) expresa estar presente en espíritu, en contraste con la ausencia corporal. κέκρικα (*kékrika*) significa «he juzgado» o «he decidido». La afirmación se refiere al caso expuesto y no concede al ministro conocimiento absoluto de las personas.

Aplicación editorial

Discierne una conducta por la verdad del evangelio sin atribuirte conocimiento de todo corazón. La responsabilidad cristiana puede ser clara y concreta mientras conserva humildad ante el Señor que juzga plenamente.

---

4 en el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando estén reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,

La comunidad reunida actúa bajo la autoridad del Señor Jesús

La respuesta al pecado debe reconocer al Señor a quien pertenecen tanto la iglesia como sus servidores.

Explicación del versículo

La frase continúa la decisión anunciada en el versículo anterior y conduce a la medida del siguiente. Pablo sitúa toda la acción en el nombre del Señor Jesús. La comunidad no recibe permiso para erigirse en dueña de la vida del implicado; debe responder ante la autoridad de Cristo.

«Cuando estén reunidos» muestra que se trata de una responsabilidad de la iglesia. El caso conocido no debe quedar reducido al disgusto privado de un dirigente o a rumores que nadie asume. La asamblea ha de reconocer la contradicción entre la conducta descrita y la vida a la que fue llamada.

La referencia a «mi espíritu» mantiene el vínculo con la presencia en espíritu de Pablo en 5:3. El apóstol participa mediante su juicio e instrucción, aunque no esté corporalmente allí. El posesivo remite a Pablo; no corresponde convertir esta expresión en una identificación de su persona con el Espíritu Santo.

El nombre y el poder del Señor Jesús enmarcan el acto. Nombrarlo no funciona como una fórmula que vuelva justa cualquier decisión humana. Su señorío exige que la respuesta corresponda a la verdad del evangelio, a la gravedad del caso y al propósito salvador expresado en 5:5.

En 1 Corintios 4:1–5, Pablo había presentado a los ministros como servidores de Cristo y reservado a él el juicio definitivo. La autoridad que aquí ejerce sigue siendo recibida y responsable. Jesucristo es quien salva y gobierna a su pueblo; el apóstol y la comunidad deben servirlo con fidelidad.

Claves de lectura del original

συναχθέντων ὑμῶν (*synachthéntōn hymôn*) significa «estando ustedes reunidos». σὺν τῇ δυνάμει (*sýn tê dynámei*) expresa «con el poder», referido al Señor Jesús. La reunión comunitaria y la autoridad del Señor pertenecen al marco de la decisión.

Aplicación editorial

Al asumir responsabilidades en la iglesia, busca que tus decisiones puedan reconocerse como servicio fiel a Jesucristo. Su nombre llama a rendir cuentas de lo que se hace y del bien que se busca para su pueblo.

---

5 entregar a ese hombre a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor.

Una medida severa orientada a la salvación en el día del Señor

La dureza de la advertencia debe leerse junto con la finalidad que Pablo declara: que el espíritu sea salvo.

Explicación del versículo

«Entregar a ese hombre a Satanás» expresa una ruptura grave con la convivencia de la iglesia. El mandato de expulsión en 5:13 concreta la separación de la comunidad, que pertenece a Cristo. El implicado queda expuesto a la esfera hostil de fuera; Satanás no se presenta como salvador ni como autoridad a la que la iglesia deba rendir culto.

La «destrucción de la carne» no describe una incomodidad leve. Es una advertencia severa sobre las consecuencias del pecado. La expresión puede apuntar a un padecimiento corporal grave; también se ha entendido en relación con el quebrantamiento de la conducta carnal. El versículo no detalla el modo, la duración o todos los efectos de esa entrega, y no encarga a la comunidad ejercer violencia física contra la persona.

El vocabulario de carne y espíritu tampoco permite concluir que el cuerpo sea malo por naturaleza y solo el espíritu importe a Dios. La misma carta enseñará la pertenencia del cuerpo al Señor y su resurrección. Aquí el contraste sirve a una advertencia cuyo desenlace deseado es la salvación, frente al peligro real en que se encuentra el pecador.

«A fin de que» declara la finalidad de la medida. Pablo mira hacia el día del Señor, cuando el juicio de Cristo hará manifiesta la verdad. La disciplina no compra la salvación ni sustituye la gracia del Salvador: debe confrontar una falsa seguridad y llamar a abandonar el pecado. La finalidad expresada no equivale a narrar que el arrepentimiento ya haya ocurrido.

En 1 Timoteo 1:18–20, una entrega a Satanás aparece relacionada con aprender a no blasfemar. Ese paralelo confirma que una medida tan severa puede tener una intención correctiva. No ofrece, sin embargo, detalles adicionales sobre el procedimiento o el desenlace de este caso de Corinto.

La iglesia debe tomar en serio tanto el pecado como el propósito de salvación. No puede usar la gravedad de la frase para disfrutar del sufrimiento de alguien, ni vaciarla de su advertencia. Su esperanza permanece en Jesucristo, quien salva por gracia y llama al arrepentimiento.

Claves de lectura del original

ὄλεθρον τῆς σαρκός (*ólethron tês sarkós*) significa «destrucción de la carne» y conserva la severidad del texto. ἵνα τὸ πνεῦμα σωθῇ (*hína tò pneûma sōthê*) expresa la finalidad: «para que el espíritu sea salvo». El juicio y la esperanza deben leerse juntos, sin atribuir al pasaje un mecanismo que no explica.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el llamado a arrepentirte y pon tu esperanza en Cristo. Si participas en una corrección comunitaria, busca el bien eterno de la persona, con humildad y sin convertir su aflicción en espectáculo.

Cristo, nuestra Pascua, y la vida nueva

---

6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un poco de levadura leuda toda la masa?

La levadura revela el alcance comunitario de la tolerancia al pecado

La jactancia impide ver cómo una conducta sin corregir puede influir en toda la comunidad.

Explicación del versículo

Pablo vuelve a la actitud de los corintios: su jactancia no es buena. El problema del capítulo no se reduce a un individuo aislado. La iglesia ha tolerado la conducta mientras conserva una valoración orgullosa de sí misma; por eso necesita examinar su propia respuesta.

La pregunta acerca de la levadura utiliza una imagen de efecto conocido: una pequeña cantidad fermenta toda la masa. La proporción inicial no mide el alcance de la influencia. Del mismo modo, que el caso afecte directamente a una persona no hace irrelevante la responsabilidad del conjunto.

La imagen denuncia el peligro de admitir el pecado como algo compatible con la identidad cristiana. Si la comunidad lo protege o lo trivializa, su manera de discernir y vivir también resulta afectada. Pablo no afirma que cada miembro haya cometido el mismo acto, sino que todos deben reconocer el daño de dejarlo sin respuesta.

La metáfora prepara el lenguaje de la Pascua en 5:7–8. Allí Cristo será presentado como el sacrificio que funda la nueva condición de su pueblo, y la levadura se relacionará con malicia y maldad. La santidad comunitaria procede de pertenecer al Salvador y exige una vida que corresponda a su obra.

El argumento tampoco convierte a una persona en una sustancia impura que ya carezca de esperanza. El propósito de salvación de 5:5 sigue en pie. La firmeza ante el pecado y el deseo de restauración deben guardar su lugar, sin que el orgullo decida por la iglesia.

Claves de lectura del original

καύχημα (*kaúchēma*) se refiere a aquello de lo que se jactan. μικρὰ ζύμη (*mikrā zýmē*) es «un poco de levadura», y ὅλον τὸ φύραμα (*hólon tò phýrama*) designa toda la masa. El contraste de cantidades explica por qué el caso compromete la respuesta comunitaria.

Aplicación editorial

No midas la salud de una iglesia solo por sus capacidades o su prestigio. La fidelidad a Cristo también se manifiesta al reconocer el pecado, abandonar la presunción y asumir el cuidado de la vida común.

---

7 Eliminen la vieja levadura para ser una masa nueva, pues son sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado.

Cristo, nuestra Pascua, fundamenta la vida nueva

El mandato de abandonar el pecado nace de una redención ya realizada, no de la pretensión de merecerla.

Explicación del versículo

«Eliminen la vieja levadura» continúa la imagen del versículo anterior y exige una respuesta a la conducta tolerada. La comunidad no puede limitarse a lamentar el caso mientras deja intacta su relación con él. Ser una masa nueva implica apartar lo que contradice su pertenencia a Cristo.

La afirmación «pues son sin levadura» da al mandato un fundamento decisivo. Pablo reconoce la nueva condición del pueblo del Señor al mismo tiempo que lo llama a vivir de acuerdo con ella. La obediencia no produce el sacrificio de Cristo ni compra la aceptación divina: responde a lo que el Salvador ha hecho.

La Pascua de Éxodo 12:1–20 vincula el sacrificio del animal, la sangre que señala las casas y los panes sin levadura con la liberación de Israel. Pablo recurre a esa historia y declara expresamente su referencia a Cristo. No invita a buscar un significado oculto en cada detalle de la celebración, sino que identifica en Jesús el sacrificio que funda la existencia del pueblo redimido.

«Nuestra Pascua» expresa que la comunidad recibe el beneficio de su entrega. El centro de la exhortación no es la superioridad moral de los corintios, sino Jesucristo sacrificado por ellos. Por eso la iglesia puede reconocer el pecado sin desesperar y debe abandonarlo sin presumir de haberse salvado a sí misma.

El sacrificio aparece como un hecho realizado. Hebreos 10:10–14 también relaciona nuestra santificación con la ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre. La vida nueva descansa en esa obra suficiente; la corrección comunitaria y la obediencia son respuesta a su gracia, nunca un sacrificio que complete una supuesta insuficiencia de Cristo.

Claves de lectura del original

ἐκκαθάρατε (*ekkathárate*) expresa la orden de limpiar o eliminar. τὸ πάσχα ἡμῶν (*tò páscha hēmôn*) es «nuestra Pascua»; ἐτύθη Χριστός (*etýthē Christós*) afirma que Cristo fue sacrificado. La obra cumplida del Señor sostiene el mandato presente.

Aplicación editorial

Acude a Cristo con gratitud por su entrega y reconoce lo que necesitas abandonar. La gracia que te recibe también te llama a una vida coherente con el Señor que te rescató.

---

[8] Así que celebremos la fiesta, sin la vieja levadura ni la levadura de malicia y maldad, sino con los panes sin levadura de sinceridad y verdad.

Celebrar la redención con sinceridad y verdad

La alegría fundada en Cristo debe expresarse en una vida que rechaza la malicia y la maldad.

Explicación del versículo

«Así que» enlaza la exhortación con el sacrificio de Cristo, nuestra Pascua. La fiesta nace de una liberación recibida. Pablo habla a personas que deben vivir como pueblo redimido, y transforma la imagen pascual en una llamada a la coherencia de toda la comunidad.

La vieja levadura queda explicada por la malicia y la maldad. El símbolo no autoriza a declarar impuro todo lo antiguo por ser antiguo; señala aquello que contradice la nueva condición en Cristo. En el contexto inmediato, incluye la tolerancia orgullosa ante una conducta que requiere corrección.

Los panes sin levadura se relacionan con sinceridad y verdad. La sinceridad reclama integridad, sin una apariencia religiosa que encubra el mal; la verdad exige concordancia con el evangelio y con los hechos. Ambas corrigen a una iglesia que podría sostener su prestigio mientras evita reconocer lo que sucede.

El lenguaje de celebración conserva la alegría de la salvación, pero no permite separarla de la santidad. No basta con hablar de la Pascua de Cristo y mantener una convivencia que desmiente su señorío. El Salvador entregado por su pueblo fundamenta tanto la gratitud como la renuncia al pecado.

La explicación que el propio versículo da a los alimentos orienta la lectura de la fiesta. Aquí el acento recae en la vida comunitaria de sinceridad y verdad; la frase no fija por sí sola un calendario de celebraciones ni describe todos los detalles de un rito. El llamado alcanza la conducta con la que la iglesia responde a Cristo.

Claves de lectura del original

ἑορτάζωμεν (*heortázōmen*) significa «celebremos la fiesta». εἰλικρινείας καὶ ἀληθείας (*eilikrineías kaì alētheías*) expresa «de sinceridad y verdad». El mismo texto interpreta la imagen de los panes mediante cualidades que deben caracterizar la vida del pueblo de Cristo.

Aplicación editorial

Deja que tu gratitud por Jesús alcance tu manera de hablar y de actuar. Celebrar su salvación incluye renunciar a la doblez y tratar con verdad lo que necesita ser corregido.

La responsabilidad dentro de la comunidad

---

9 En mi carta les escribí que no se relacionaran con quienes practican la inmoralidad sexual.

Una instrucción escrita necesita entenderse en su alcance

Pablo recuerda lo que había enseñado y prepara una aclaración que evita aplicar su orden de manera equivocada.

Explicación del versículo

El apóstol remite a una instrucción escrita que los corintios habían recibido: no relacionarse con quienes practican la inmoralidad sexual. El caso de este capítulo no aparece, por tanto, como un asunto sin relación con la enseñanza anterior de Pablo.

La referencia a «mi carta» permite reconocer una comunicación previa con la comunidad. El nombre de 1 Corintios identifica la carta que leemos dentro de las Escrituras; no obliga a pensar que Pablo nunca hubiera escrito antes a esta iglesia. El pasaje recuerda el contenido necesario para su aclaración, sin reproducir aquella comunicación completa.

La prohibición se refiere a una asociación que puede tratar como compatible con la comunión cristiana una conducta contraria al Señor. Su alcance quedará precisado en los versículos siguientes: Pablo distingue a quienes están fuera de la iglesia de quien se llama hermano y permanece en esa contradicción.

Leer esta frase aislada de 5:10–11 conduciría a una separación que el propio apóstol rechaza. La comunidad vive entre personas que necesitan escuchar el evangelio; no puede salir del mundo para evitar todo encuentro con el pecado. Tampoco puede usar esa presencia en el mundo para negar su responsabilidad dentro de la iglesia.

La entrega de Cristo, recordada en 5:7, da unidad a ambas cosas. Su pueblo está llamado a una vida santa y recibe la misión de anunciar al Salvador a los pecadores. La fidelidad requiere entender bien a quién se dirige la medida y qué relación se está tratando.

Claves de lectura del original

ἐν τῇ ἐπιστολῇ (*en tê epistolê*) significa «en la carta». συναναμίγνυσθαι (*synanamígnysthai*) expresa asociarse o mezclarse con otros en una relación cercana. Los versículos siguientes determinan el alcance de la prohibición; el término aislado no define toda relación posible con cualquier persona.

Aplicación editorial

Lee las exhortaciones junto con sus aclaraciones. La obediencia a Cristo requiere tanto firmeza ante el pecado como una comprensión fiel de las personas y relaciones a las que se aplica cada instrucción.

---

[10] No me refería de manera absoluta a los inmorales de este mundo, ni a los avaros y estafadores, ni a los idólatras, pues entonces tendrían que salir del mundo.

La santidad cristiana no exige salir del mundo

Pablo aclara que su instrucción no busca eliminar todo contacto con quienes están fuera de la iglesia.

Explicación del versículo

«No me refería de manera absoluta» corrige una lectura excesiva de la prohibición anterior. Si los corintios debieran evitar toda relación con personas que practican el pecado, tendrían que abandonar el mundo. La vida de la comunidad transcurre entre personas que aún necesitan conocer al Salvador.

La enumeración amplía la mirada: además de inmoralidad sexual aparecen avaricia, estafa e idolatría. La valoración moral del capítulo no se limita a una clase de conducta. El deseo de enriquecerse a costa de otros y la adoración que desplaza a Dios también contradicen su voluntad.

Pablo no aprueba esas prácticas al reconocer la existencia de relaciones ordinarias con quienes las realizan. Aclara el alcance de una medida comunitaria. La distinción entre los de fuera y quien se llama hermano, desarrollada en 5:11–13, determina a quién se aplica la separación ordenada en esta situación.

En Mateo 9:9–13, Jesús comparte la mesa con recaudadores y pecadores y explica que vino a llamar a pecadores. Su cercanía expresa misericordia y llamado, sin convertir el pecado en virtud. El pueblo que vive de esa misericordia puede acercarse a otros con el evangelio y conservar su fidelidad al Señor.

Esa presencia tampoco equivale a participar en el culto de los ídolos. 1 Corintios 10:14–22 distingue con firmeza la comunión con Cristo de la participación en sacrificios a los demonios. El contacto humano y la participación religiosa no son relaciones intercambiables; entender esa diferencia evita usar este versículo para justificar la idolatría.

Claves de lectura del original

οὐ πάντως (*ou pántōs*) limita el alcance de la instrucción: no se refiere de manera absoluta a esas personas del mundo. ἐκ τοῦ κόσμου ἐξελθεῖν (*ek toû kósmou exeltheîn*) significa «salir del mundo». La consecuencia muestra por qué una separación total no era el sentido de la orden.

Aplicación editorial

Acércate a las personas con la misericordia que has recibido de Jesús. Puedes dar testimonio de su salvación en tus relaciones cotidianas mientras rechazas las prácticas que contradicen su señorío.

---

[11] Más bien, les escribí que no se relacionen con quien, llamándose hermano, practica la inmoralidad sexual, o es avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con alguien así, ni siquiera coman.

El nombre de hermano compromete la vida y la comunión

La iglesia debe responder cuando alguien conserva una identidad cristiana mientras practica conductas que la contradicen.

Explicación del versículo

«Más bien» precisa la instrucción de 5:9. Pablo se refiere a quien se llama hermano y vive en una conducta incompatible con esa profesión. La comunidad comparte con esa persona una identidad declarada en Cristo; por eso no puede tratar su manera de vivir como un asunto indiferente a la comunión.

La lista incluye inmoralidad sexual, avaricia, idolatría, calumnia, embriaguez y estafa. La iglesia no recibe permiso para ser severa con una falta mientras protege otras por conveniencia. La ambición que explota, la palabra que agrede y la adoración falsa también deben ser reconocidas como contradicciones de la vida en el Señor.

El caso del capítulo trata una práctica conocida que la comunidad ha tolerado. El mandato no convierte toda caída reconocida y abandonada en una identidad definitiva, ni exige fingir que los creyentes ya son impecables. Su fuerza recae en la incompatibilidad que se mantiene entre el nombre de hermano y la conducta descrita.

«Con alguien así, ni siquiera coman» hace concreta la separación. No basta con expresar desacuerdo mientras se mantiene la mesa compartida como si todo siguiera igual. La frase alcanza esa relación de convivencia; limitarla únicamente a una ceremonia religiosa reduciría lo que Pablo dice. El texto exige que la respuesta comunitaria tenga una expresión real.

La severidad debe conservar la finalidad de 5:5: la salvación en el día del Señor. Retirar una relación de comunión no equivale a afirmar que la comunidad conoce el destino eterno de la persona. Cristo sigue siendo el único Salvador, y la medida debe confrontar el pecado con la esperanza de arrepentimiento.

Claves de lectura del original

ἀδελφὸς ὀνομαζόμενος (*adelphòs onomazómenos*) se refiere a quien lleva el nombre de hermano. λοίδορος (*loídoros*) señala al que injuria o ataca con sus palabras, dentro de la lista que la traducción expresa como «calumniador». μηδὲ συνεσθίειν (*mēdè synesthíein*) significa «ni siquiera comer juntos» y conserva la concreción del mandato.

Aplicación editorial

Examina si tu conducta corresponde al nombre de Cristo que confiesas. Al asumir responsabilidades comunitarias, evita las preferencias que encubren unas faltas y condenan otras; busca la verdad y el bien de la persona desde la gracia del Salvador.

---

12 Porque ¿qué tengo yo que ver con juzgar a los de afuera? ¿No juzgan ustedes a los de adentro?

La comunidad debe discernir la conducta de quienes están dentro

El límite de su autoridad no elimina la responsabilidad que la iglesia tiene ante el Señor.

Explicación del versículo

La primera pregunta delimita el asunto: Pablo no se atribuye la tarea de someter a quienes están fuera de la iglesia a la medida comunitaria que está ordenando. La diferencia entre dentro y fuera explica la aclaración sobre las relaciones que puede mantener el creyente.

El apóstol ya ha descrito como malas determinadas prácticas del mundo. Por eso su pregunta no significa que carezca de toda valoración moral sobre ellas. Aquí trata la responsabilidad de juzgar dentro de una comunidad que reconoce a Jesucristo como Señor y comparte una profesión de fe.

La segunda pregunta espera que los corintios reconozcan su deber. No pueden escudarse en que solo Dios juzga para dejar sin respuesta una conducta manifiesta entre los suyos. El privilegio de pertenecer a la iglesia lleva consigo responsabilidad por la verdad de su vida común.

Esto no contradice 1 Corintios 4:3–5, donde el juicio definitivo sobre lo oculto y las intenciones pertenece al Señor. Discernir un hecho conocido y responder a él no concede conocimiento perfecto del corazón. La comunidad debe actuar con los límites y la fidelidad propios de quienes también rendirán cuentas a Cristo.

La autoridad de Jesús y el propósito de salvación de 5:4–5 impiden convertir el discernimiento en dominio personal. La iglesia vive de la gracia del Señor que la recibió. Desde esa dependencia debe cuidar la santidad de su comunión y llamar al arrepentimiento cuando la conducta contradice su fe.

Claves de lectura del original

τοὺς ἔξω (*toùs éxō*) designa a «los de fuera», y τοὺς ἔσω (*toùs ésō*) a «los de dentro». κρίνετε (*krínete*) expresa aquí juzgar o discernir. El contraste determina el ámbito de la responsabilidad, sin atribuir a la iglesia el juicio final de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce la responsabilidad que sí te corresponde sin pretender ocupar el lugar del Señor. La humildad ante su juicio puede acompañar una respuesta clara y fiel ante una conducta conocida.

---

13 A los de afuera los juzga Dios. «Expulsen al malvado de entre ustedes».

Dios juzga, y la iglesia debe retirar al malvado de su comunión

El capítulo concluye con un límite de autoridad y un mandato que la comunidad no puede eludir.

Explicación del versículo

«A los de afuera los juzga Dios» sitúa a quienes no pertenecen a la comunidad bajo la autoridad divina. No están fuera del alcance de su justicia ni requieren que la iglesia asuma el lugar de Dios. Esta afirmación completa la distinción que explica por qué Pablo no ordenó abandonar toda relación con el mundo.

La segunda frase dirige la atención a quienes están dentro: «Expulsen al malvado de entre ustedes». El plural encarga una respuesta a la comunidad y cierra el argumento iniciado con el caso de 5:1. La iglesia debe dejar de tolerar como parte de su comunión a quien mantiene la conducta descrita.

La formulación recuerda el mandato de retirar el mal de en medio del pueblo, presente, por ejemplo, en Deuteronomio 17:2–7. Ese pasaje pertenece a las disposiciones de Israel y trata un caso con pena de muerte. Pablo aplica aquí la exigencia de santidad mediante la expulsión de la comunidad; no encarga a la iglesia ejecutar aquella pena civil contra el implicado.

La expulsión tiene una consecuencia real sobre la pertenencia reconocida y la convivencia. Sin embargo, no convierte a los corintios en jueces omniscientes del destino eterno de la persona. La finalidad salvadora de 5:5 sigue orientando la medida y recuerda que la esperanza del pecador descansa en Jesucristo.

2 Corintios 2:5–11 muestra también la necesidad de perdonar, consolar y reafirmar el amor después de una reprensión suficiente. No es necesario identificar a la persona de ese pasaje con la de este capítulo para reconocer el principio: la corrección no debe hacerse enemiga de la restauración. La comunidad ha de servir a Cristo tanto al enfrentar el pecado como al recibir con amor a quien corresponde restaurar.

Claves de lectura del original

ἐξάρατε (*exárate*) expresa una orden plural: quiten o expulsen. ἐξ ὑμῶν αὐτῶν (*ex hymôn autôn*) significa «de entre ustedes mismos». La instrucción concierne a la comunidad y hace concreta su responsabilidad ante una conducta que contradice al Señor.

Aplicación editorial

Deja el juicio pleno en manos de Dios y cumple con humildad la responsabilidad que él sí ha dado a su pueblo. La fidelidad a Cristo requiere verdad frente al pecado y amor dispuesto a la restauración.

Capítulo 6

Litigios delante de los incrédulos

---

1 ¿Se atreve alguno de ustedes, cuando tiene un pleito con otro, a acudir a juicio ante los injustos y no ante los santos?

Un pleito entre hermanos pone a prueba la vida de la comunidad

Pablo confronta a una iglesia que presume de sabiduría, pero no asume con fidelidad los conflictos entre sus propios miembros.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Se atreve alguno de ustedes?» introduce una reprensión. No se trata de una consulta neutral sobre el lugar más cómodo para resolver diferencias. Pablo ve una contradicción entre la identidad de los corintios como pueblo de Cristo y su manera de afrontar un pleito con otro miembro de esa comunidad.

El versículo siguiente hablará de asuntos de poca importancia en comparación con el juicio futuro, y 6:7–8 mencionará injusticia y fraude. El argumento se ocupa de litigios entre hermanos relacionados con la vida presente. La preocupación no es proteger el prestigio del más fuerte, sino que una comunidad unida por el mismo Señor llegue a proceder injustamente y no sea capaz de discernir sus diferencias.

«Los injustos» y «los santos» contrastan a quienes están fuera de la comunidad de fe con quienes fueron apartados para Dios en Cristo. No afirman que todo juez de fuera sea personalmente deshonesto ni que cada cristiano actúe siempre con justicia. De hecho, en 6:8 Pablo denunciará la injusticia que los propios creyentes están cometiendo. La nueva identidad debe expresarse en una conducta correspondiente.

El capítulo anterior había reclamado responsabilidad respecto de los de dentro, en 1 Corintios 5:12–13. Ahora esa responsabilidad alcanza los conflictos entre hermanos. Recurrir al enfrentamiento ante quienes no comparten su fe manifiesta que no están viviendo la fraternidad y el discernimiento que su confesión supone.

Esta reprensión debe leerse junto con Romanos 13:1–4, donde Pablo reconoce una función de las autoridades para el bien y el castigo del mal. Aquí no desarrolla una negación de esa función. Su pregunta exige que la iglesia examine su propia capacidad y su disposición para actuar justamente en los asuntos que está describiendo.

La pertenencia a Jesucristo da profundidad al problema: el otro no es solo un rival al que vencer, sino un hermano recibido por el mismo Salvador. La gracia no elimina la verdad de lo sucedido ni hace bueno el fraude; llama a tratar el conflicto con una justicia que corresponda a la comunión en Cristo.

Claves de lectura del original

πρᾶγμα (*prâgma*) designa aquí un asunto o pleito. κρίνεσθαι (*krínesthai*) expresa acudir a juicio o litigar. El contraste entre ἀδίκων (*adíkōn*, injustos) y ἁγίων (*hagíōn*, santos) debe entenderse dentro de la distinción comunitaria, sin ignorar la denuncia de injusticia entre los creyentes mismos.

Aplicación editorial

Cuando tengas un conflicto con un hermano, reconoce primero la responsabilidad de actuar con verdad y justicia ante Cristo. Buscar su bien y el discernimiento de la comunidad exige abandonar tanto el fraude como el deseo de humillarlo.

---

2 ¿O no saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por ustedes, ¿son incapaces de juzgar asuntos de poca importancia?

La esperanza del juicio futuro exige discernimiento en el presente

Pablo relaciona el destino del pueblo de Cristo con su responsabilidad en los asuntos cotidianos.

Explicación del versículo

«¿O no saben?» apela a una verdad que los destinatarios deberían considerar. Los santos juzgarán al mundo. El argumento no les atribuye una importancia que hayan ganado por su sabiduría, sino una participación futura en el gobierno y el juicio del Señor al que pertenecen.

La palabra «santos» se refiere al pueblo apartado para Dios, no solo a una pequeña clase de personas extraordinarias. Los mismos corintios, a quienes Pablo debe corregir, han sido llamados santos en Cristo. Esa identidad recibida por gracia hace más seria su responsabilidad y deja sin fundamento la presunción.

Daniel 7:18–22 anuncia que los santos del Altísimo recibirán el reino después del conflicto que los oprime. Apocalipsis 20:4–6 también relaciona autoridad para juzgar y reinado con Cristo. Estos pasajes permiten reconocer el horizonte de la afirmación: el pueblo participa de la victoria de Dios bajo la autoridad del Señor, no como un tribunal independiente de él.

Desde ese horizonte, Pablo razona de lo mayor a lo menor. Si los creyentes participarán en un juicio de alcance tan grande, resulta incoherente que se consideren incapaces de discernir los litigios de la vida presente. La esperanza futura debe estimular una responsabilidad concreta, no servir como excusa para evadirla.

«Asuntos de poca importancia» es una comparación con el juicio del mundo. No significa que una pérdida, una deuda o una injusticia no causen dolor real. El apóstol cuestiona que esos asuntos absorban a la iglesia hasta destruir la fraternidad y que nadie sea capaz de atenderlos con la sabiduría que corresponde al evangelio.

El mismo Cristo que compartirá su victoria con su pueblo es quien ha definido la sabiduría mediante la cruz. Por eso la futura participación en su juicio no alimenta el afán de dominio. Debe formar una comunidad que discierna con humildad, justicia y disposición a servir.

Claves de lectura del original

κρινοῦσιν (*krinoûsin*) expresa «juzgarán», con referencia futura. κριτηρίων ἐλαχίστων (*kritēríōn elachístōn*) se refiere aquí a asuntos judiciales muy pequeños en comparación con aquel horizonte. La diferencia de alcance sostiene la fuerza de la pregunta.

Aplicación editorial

Deja que la esperanza de estar con Cristo fortalezca tu fidelidad cotidiana. La madurez se reconoce también en cómo escuchas, disciernes y actúas con justicia cuando surgen diferencias reales.

---

3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida!

El alcance de la victoria de Cristo ilumina los asuntos de esta vida

La referencia al juicio de los ángeles refuerza la responsabilidad presente, sin ofrecer un mapa detallado de aquel juicio.

Explicación del versículo

Pablo amplía el argumento del versículo anterior: «juzgaremos a los ángeles». Se incluye junto con los destinatarios en una participación futura que supera los asuntos ordinarios. La frase no presenta a los corintios como seres ya superiores por sus capacidades ni convierte su opinión actual en juicio infalible.

El contexto mantiene esa participación bajo la autoridad de Cristo. La carta ha enseñado que el Señor manifestará lo oculto y dará a cada uno la alabanza que corresponda. Participar en su victoria y juicio es un don de pertenecerle, no una transferencia de su soberanía a la iniciativa independiente de la iglesia.

El versículo no especifica aquí qué ángeles serán juzgados ni describe las tareas particulares de los creyentes. 2 Pedro 2:4 y Judas 1:6 hablan del juicio reservado a ángeles que pecaron. Esos pasajes muestran que el ámbito angélico también está bajo la justicia de Dios, sin autorizar a completar todos los detalles que Pablo no desarrolla.

La conclusión es la que importa en la discusión presente: «¡Cuánto más los asuntos de esta vida!». El alcance de la responsabilidad futura deja sin excusa la falta de discernimiento de la iglesia ante sus conflictos. Pablo no interrumpe el argumento para alimentar curiosidad sobre rangos celestiales; utiliza la esperanza para corregir una conducta concreta.

Los asuntos cotidianos deben resolverse de una manera que corresponda al Señor de esa esperanza. La sabiduría cristiana no consiste en presumir de lo que se hará en el futuro y desatender al hermano hoy. Cristo, que murió y resucitó por su pueblo, lo llama a vivir ahora con justicia y humildad.

Claves de lectura del original

ἀγγέλους κρινοῦμεν (*angélous krinoûmen*) significa «juzgaremos a los ángeles». βιωτικά (*biōtiká*) designa asuntos relacionados con la vida ordinaria. La comparación une una afirmación futura extraordinaria con una responsabilidad presente muy concreta.

Aplicación editorial

Recibe las promesas de Cristo con humildad y deja que orienten tu conducta de hoy. Un conocimiento sobre las cosas futuras pierde su propósito cuando no te mueve a tratar justamente a quienes tienes cerca.

---

4 Por tanto, cuando tienen pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿ponen como jueces a quienes no tienen estima en la iglesia?

La elección de quienes deciden muestra una contradicción

Una iglesia que se considera sabia debe examinar a quién confía los conflictos de su vida común.

Explicación del versículo

Pablo vuelve de la responsabilidad futura a los pleitos de la vida presente. La pregunta confronta la práctica de los corintios: para decidir esos asuntos, colocan como jueces a personas que no tienen reconocimiento dentro de la iglesia. El problema queda relacionado con su falta de discernimiento comunitario.

En la lectura interrogativa de la NTBT, la frase se entiende a la luz de 6:1 y 6:6: se está recurriendo a quienes están fuera de la comunidad de fe. La expresión «no tienen estima en la iglesia» se refiere a su posición respecto de esa comunidad, sin convertirlos por ello en personas sin dignidad o sin ninguna capacidad de actuar justamente.

La fuerza de la pregunta está en la incoherencia. Los corintios afirman poseer sabiduría y esperan participar en el juicio del mundo, pero no consiguen que alguien entre ellos discierna una disputa entre hermanos. La crítica apunta al fracaso de su vida compartida, antes que a una descripción minuciosa del funcionamiento de los tribunales.

La frase griega también admite entender la forma verbal como una orden, con un tono que subrayaría que incluso personas poco estimadas podrían atender esos asuntos. Esa posibilidad no cambia el centro del argumento: la iglesia debería ser capaz de resolver con justicia aquello que está destruyendo su fraternidad. La NTBT conserva la pregunta, coherente con la denuncia explícita de 6:6.

La carta ya ha mostrado que Dios escogió lo despreciado del mundo para que nadie se gloríe ante él, en 1 Corintios 1:26–31. Por eso este versículo no debe usarse para despreciar a quienes tienen menos prestigio social. El criterio de la comunidad debe proceder de Cristo, quien es su sabiduría y justicia, y conducir a un trato fiel del hermano.

Claves de lectura del original

καθίζετε (*kathízete*) expresa colocar o hacer sentar, aquí en función de decidir un asunto; su forma permite una lectura indicativa o imperativa. ἐξουθενημένους (*exouthenēménous*) designa a quienes son tenidos en poco. La pregunta de la NTBT se corresponde con la referencia explícita a los incrédulos en 6:6.

Aplicación editorial

Busca un discernimiento que corresponda al evangelio y no dependa solo del prestigio. Cristo llama a su pueblo a tratar los conflictos con justicia y a reconocer la responsabilidad de su vida común.

---

5 Lo digo para vergüenza de ustedes. ¿Acaso no hay entre ustedes ni un solo sabio capaz de decidir entre sus hermanos,

La sabiduría que se presume debe servir para reconciliar

La pregunta de Pablo pone a prueba la distancia entre la estima que los corintios tienen de sí mismos y su capacidad de ayudar a sus hermanos.

Explicación del versículo

«Lo digo para vergüenza de ustedes» expone la gravedad de la contradicción. La comunidad se ha enorgullecido de su sabiduría y de sus maestros, pero los conflictos revelan una carencia práctica. El conocimiento que alimenta la rivalidad no ha producido una respuesta fiel cuando un hermano se enfrenta con otro.

La pregunta acerca de «ni un solo sabio» tiene fuerza de reprensión. Pablo no está realizando un inventario de las capacidades de cada persona ni decretando que todos carezcan de inteligencia. Obliga a la iglesia a reconocer que su conducta pública desmiente lo que presume poseer.

La sabiduría que aquí hace falta debe poder decidir entre hermanos. Eso requiere escuchar lo sucedido, distinguir la verdad y aplicar un juicio justo, en lugar de favorecer al más influyente o convertir el pleito en otra competencia. El objetivo no es producir una victoria de partido, sino responder al conflicto de una manera que corresponda a la fraternidad cristiana.

En 1 Corintios 2:1–5, Pablo había centrado su anuncio en Jesucristo crucificado y en el poder de Dios. Esa sabiduría debe alcanzar también la relación con el hermano. Si la cruz queda separada de cómo se trata al otro, el saber religioso puede convertirse en otro modo de afirmar la propia superioridad.

La vergüenza de este versículo debe leerse dentro del cuidado que Pablo expresó en 1 Corintios 4:14–17. Su amor por los destinatarios no le impide reprender una contradicción seria. La corrección busca que reconozcan su fracaso y vuelvan a una manera de proceder en Cristo, no que queden fijados para siempre en su vergüenza.

Claves de lectura del original

σοφός (*sophós*) significa sabio y retoma un tema central de la carta. διακρῖναι (*diakrînai*) expresa aquí discernir o decidir entre las partes. La pregunta mide la sabiduría por su capacidad de servir a la verdad en la relación fraterna.

Aplicación editorial

Examina si lo que conoces de Cristo te ayuda a escuchar con justicia y a servir cuando hay un conflicto. La sabiduría madura se muestra al procurar el bien del hermano, no al ganar prestigio por tus respuestas.

---

[6] sino que un hermano lleva a juicio a otro hermano, y eso ante incrédulos?

La fraternidad queda contradicha por el enfrentamiento

Pablo insiste en la identidad compartida de quienes están llevando su disputa ante incrédulos.

Explicación del versículo

La frase continúa la pregunta de 6:5 y muestra lo que ha sucedido en lugar de un discernimiento sabio: un hermano lleva a juicio a otro hermano. La repetición hace visible el daño de la situación. No se trata simplemente de dos adversarios sin vínculo, sino de personas que confiesan al mismo Señor.

La palabra «hermano» no significa que la verdad deba ocultarse para mantener una apariencia de paz. El mismo Pablo denunciará en 6:8 que algunos cometen injusticias y defraudan. La relación fraterna hace más seria la obligación de actuar justamente, porque el otro no debe convertirse en instrumento de provecho o rival al que humillar.

«Y eso ante incrédulos» intensifica la reprensión. La comunidad que afirma haber recibido sabiduría de Dios expone su incapacidad de tratar el conflicto ante quienes no comparten esa fe. El contraste pone en cuestión el testimonio de su vida común y la correspondencia entre lo que anuncia y lo que practica.

Pablo no identifica aquí la fe con una garantía automática de competencia ni afirma que cada decisión de una persona de fuera sea injusta. La denuncia recae en que los creyentes mismos han dejado de vivir una relación que corresponda a Cristo. El siguiente versículo señalará que el hecho de mantener esos pleitos ya constituye una derrota, más allá de quién consiga una sentencia favorable.

En Filipenses 2:3–8, el llamado a mirar por el bien de otros se fundamenta en la humillación de Cristo Jesús. Esa relación ayuda a comprender la hondura del problema: una comunidad salvada por la entrega del Señor no puede medir su éxito solo por imponerse a un hermano. La justicia que debe buscarse ha de ir unida a la humildad y al amor que su Salvador ha mostrado.

Claves de lectura del original

ἀδελφὸς μετὰ ἀδελφοῦ (*adelphòs metà adelphoû*) expresa el enfrentamiento de un hermano con otro. ἐπὶ ἀπίστων (*epì apístōn*) significa «ante incrédulos». Ambas expresiones hacen visible la contradicción entre la identidad de los litigantes y el modo en que están tratando su disputa.

Aplicación editorial

No permitas que un conflicto borre de tu mirada la condición de hermano del otro. Reconocerla no exige negar una injusticia: te llama a buscar la verdad sin convertir la disputa en una lucha por tu superioridad.

---

[7] El solo hecho de que tengan pleitos entre ustedes ya es una derrota. ¿Por qué no prefieren sufrir la injusticia? ¿Por qué no prefieren ser defraudados?

Ganar un pleito puede dejar al descubierto una derrota mayor

El éxito de una disputa no se mide solo por obtener una decisión favorable, sino por la fidelidad de quienes pertenecen a Cristo.

Explicación del versículo

«El solo hecho» desplaza la atención desde el resultado del juicio hacia la existencia de esos pleitos entre hermanos. Aunque uno logre imponerse al otro, la comunidad ya ha sufrido una derrota: su manera de tratar el conflicto contradice la fraternidad que recibió en Cristo.

La derrota no consiste simplemente en que otros hayan visto el problema. Pablo no está pidiendo ocultarlo para proteger una reputación. En 6:8 denunciará a quienes cometen injusticia y defraudan. Lo que falta es una disposición a actuar de acuerdo con el Señor, incluso cuando hacerlo cuesta una ventaja propia.

Las dos preguntas siguientes son exigentes: «¿Por qué no prefieren sufrir la injusticia? ¿Por qué no prefieren ser defraudados?». Pablo presenta la disposición a soportar una pérdida real antes que convertir el conflicto en un enfrentamiento que desmienta la comunión. No reduce la obediencia a una estrategia que siempre permite conservar todos los beneficios.

Mateo 5:38–42 muestra a Jesús enseñando una respuesta al agravio que renuncia a devolver el mal y a hacer de la propia ventaja el criterio supremo. La relación con este pasaje ayuda a reconocer que Pablo reclama una forma de vida aprendida del Señor, no solo un procedimiento más eficaz para obtener lo que se disputa.

El mismo Salvador sufrió sin devolver insultos y se encomendó al que juzga justamente, según 1 Pedro 2:21–25. Su muerte no fue únicamente un ejemplo: llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia. La capacidad de renunciar a la venganza y a una ganancia injusta nace de pertenecer a ese Redentor y confiar en el juicio de Dios.

El versículo no ofrece al defraudador una excusa para exigir silencio a su hermano. La reprensión inmediata de 6:8 se vuelve contra quienes dañan a otros. Quien lee estas preguntas debe examinar su propia disposición a perder una ventaja por fidelidad a Cristo, en lugar de usarlas para proteger su propia injusticia.

Claves de lectura del original

ἥττημα (*hḗttēma*) expresa una derrota o fracaso. ἀδικεῖσθε (*adikeîsthe*) y ἀποστερεῖσθε (*apostereîsthe*) se refieren aquí a sufrir injusticia y ser privados de algo mediante fraude. Las preguntas sitúan la fidelidad al Señor por encima de la mera victoria sobre el otro.

Aplicación editorial

Pregunta ante Cristo qué estás dispuesto a perder para no actuar injustamente ni alimentar la venganza. Confía en su justicia y examina tu propia conducta antes de pedir al otro que soporte una pérdida.

---

[8] Pero ustedes mismos cometen injusticias y defraudan, ¡y eso a sus hermanos!

La injusticia contra el hermano agrava la contradicción

Pablo identifica a quienes, lejos de soportar una pérdida, están causando el daño.

Explicación del versículo

«Pero ustedes mismos» marca el giro de la reprensión. El apóstol acaba de preguntar por qué no prefieren sufrir injusticia; ahora afirma que están haciendo precisamente lo contrario. Algunos miembros de la comunidad no son solo personas incapaces de resolver una disputa: cometen injusticia y defraudan.

Los verbos retoman los del versículo anterior, pero cambian la posición de los implicados. Allí se hablaba de sufrir el daño; aquí se denuncia a quienes lo producen. Esa relación impide leer 6:7 como una protección del defraudador o como una exigencia que solo deba dirigirse al perjudicado.

La última expresión, «¡y eso a sus hermanos!», intensifica la gravedad. La identidad cristiana no es un recurso para obtener confianza y aprovecharse después de ella. Quien ha sido recibido por Cristo debe

reconocer en el otro a una persona de la misma familia de fe y tratarla con la verdad que corresponde a esa relación.

El versículo prepara la advertencia de 6:9: los injustos no heredarán el reino de Dios. Pablo une la conducta que acaba de denunciar con una cuestión de máxima seriedad espiritual. La participación en la iglesia y el uso del nombre de hermano no convierten el fraude en algo compatible con el señorío de Cristo.

Santiago 5:1–6 también denuncia la riqueza que se acumula mediante la retención del salario y recuerda que el clamor de los perjudicados llega a Dios. No es el mismo caso particular, pero la relación bíblica confirma que el provecho económico obtenido a costa del otro es un asunto moral ante el Señor, no un detalle ajeno a la fe.

La solución del evangelio no consiste en presumir de ser justos por comparación con otros. En 6:11 Pablo recordará que los corintios fueron lavados y justificados en el nombre del Señor Jesús. Esa gracia confronta el fraude y abre el camino del arrepentimiento; la nueva identidad debe expresarse en el abandono de la injusticia.

Claves de lectura del original

ἀδικεῖτε καὶ ἀποστερεῖτε (*adikeîte kaì apostereîte*) significa «cometen injusticia y defraudan». ἀδελφούς (*adelphoús*) identifica a los perjudicados como hermanos. El cambio de los verbos respecto de 6:7 deja al descubierto la responsabilidad de quienes causan el daño.

Aplicación editorial

Examina con verdad cómo obtienes y conservas tus ventajas. La confianza que otro te concede como hermano en Cristo aumenta tu responsabilidad de tratarlo justamente; reconocer una injusticia exige disponerte a abandonarla y corregir el daño que has causado.

El reino de Dios y la vida transformada

---

9 ¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los que practican la inmoralidad sexual, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los que se entregan pasivamente a relaciones sexuales con hombres, ni los hombres que se acuestan con hombres,

La injusticia es incompatible con la herencia del reino

La advertencia se dirige a la comunidad misma y debe leerse junto con la obra de gracia recordada en 6:11.

Explicación del versículo

«¿O no saben?» conecta la advertencia con la injusticia y el fraude denunciados en 6:8. Pablo no introduce una lista para que los corintios se sientan superiores a otros. Les exige reconocer que una conducta injusta contradice la pertenencia al reino de Dios, aunque quien la practique lleve el nombre de hermano.

«No heredarán» expresa una exclusión seria de la herencia del reino. La advertencia no se reduce a perder una ventaja secundaria mientras todo permanece igual ante Dios. Por eso «no se engañen» confronta la falsa seguridad de quienes podrían separar su identidad religiosa de su manera de vivir.

La enumeración comienza con inmoralidad sexual, idolatría y adulterio, y continúa con prácticas sexuales entre varones. El versículo siguiente añadirá robo, avaricia, embriaguez, calumnia y estafa. El conjunto impide concentrar toda la reprensión en una sola conducta y conservar protegidas otras formas de injusticia.

Las dos expresiones finales de este versículo deben explicarse dentro de esa enumeración moral. La NTBT entiende la primera como referencia a quienes asumen el papel pasivo en relaciones sexuales entre hombres, y la segunda como referencia a hombres que se acuestan con hombres. Levítico 18:22 también

prohíbe esa relación sexual; el texto de Pablo la incluye aquí entre las prácticas contrarias a la vida del reino.

La seriedad de la advertencia no equivale a declarar imperdonable un pasado. «Y eso eran algunos de ustedes», dirá 6:11, antes de recordar la limpieza, la santificación y la justificación recibidas. La misma unidad distingue entre la vida que contradice a Dios y la nueva condición que su gracia concede en Cristo.

Jesucristo no ofrece una salvación que haga bueno el pecado, ni llama a los pecadores a fabricarse primero una historia sin culpa. 1 Timoteo 1:12–16 presenta su venida como salvación de pecadores y celebra una misericordia que transforma. La respuesta fiel a esta advertencia es arrepentirse y confiar en el Salvador, no negar la gravedad del mal ni desesperar de su gracia.

Claves de lectura del original

μαλακοί (*malakoí*) tiene el sentido básico de «blandos»; dentro de esta lista, la NTBT lo entiende en relación con el papel sexual pasivo entre varones. ἀρσενοκοῖται (*arsenokoîtai*) designa a hombres que se acuestan con hombres. El contexto de la lista y la continuidad con 6:10–11 son necesarios para comprender tanto la advertencia como la esperanza de transformación.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia como un llamado a examinar tu propia vida ante Dios. Lleva tu pecado a Cristo con arrepentimiento y fe: su gracia no lo justifica, pero sí puede perdonar y dar una vida nueva al pecador.

---

10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.

El reino de Dios no admite una vida sostenida en la injusticia

La lista incluye pecados que una comunidad puede acostumbrarse a tolerar y repite la seriedad de la advertencia.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la enumeración iniciada en 6:9. Los ladrones, avaros, borrachos, calumniadores y estafadores aparecen bajo la misma advertencia sobre la herencia del reino. Pablo no permite que el lector acepte la condena de otras prácticas mientras se reserva una excepción para aquello que le resulta conveniente.

El robo y la estafa hacen concreto el daño al prójimo. La avaricia señala también el deseo de poseer que gobierna la conducta, aun cuando se busque una apariencia respetable. Estas menciones alcanzan directamente el problema de 6:8: hay miembros de la iglesia que están defraudando a sus propios hermanos.

La embriaguez y la calumnia amplían la mirada hacia otras maneras de vivir que contradicen al Señor y dañan la relación con los demás. La comunidad no debe medir la gravedad moral solo por lo visible o por lo socialmente escandaloso. Lo que se permite en los hábitos, en el uso de los bienes y en las palabras también está ante Dios.

La repetición de «heredarán el reino de Dios» cierra la lista y deja claro su horizonte. No es una mera exhortación a mejorar la imagen de la iglesia. Se trata de la incompatibilidad entre el gobierno de Dios y una vida que conserva como legítimas esas prácticas.

El versículo siguiente impedirá convertir esta advertencia en un camino de salvación por méritos. Los corintios han sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. El abandono del pecado corresponde a esa gracia recibida; no es el precio con el que se compra la entrada al reino.

Efesios 2:1–10 también une un pasado de desobediencia con la vida nueva en Cristo: la salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras pertenecen a la vida para la que fuimos creados en él. Esta relación ayuda a mantener juntas la seriedad de la advertencia y la esperanza del evangelio, sin sustituir la gracia por autosuficiencia moral.

Claves de lectura del original

πλεονέκται (*pleonéktai*) designa a los avaros o codiciosos. ἅρπαγες (*hárpages*) se refiere a quienes se apropian de lo ajeno o explotan, aquí expresado como «estafadores». La lista relaciona el deseo que domina con el daño que se causa a otros.

Aplicación editorial

No reserves una excepción para un pecado que te beneficia o que tu entorno tolera. Reconócelo ante Cristo y busca vivir de acuerdo con la gracia que has recibido, también en tus bienes, hábitos y palabras.

---

11 Y eso eran algunos de ustedes. Pero fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

La gracia de Dios da una nueva condición a quienes estaban en el pecado

El pasado no es la última palabra: la obra del Señor Jesús y del Espíritu de Dios fundamenta una vida transformada.

Explicación del versículo

«Y eso eran algunos de ustedes» vuelve la lista anterior hacia la historia de la propia comunidad. No todos habían vivido cada una de esas prácticas, pero ninguno puede usar la advertencia para presumir de una superioridad que lo haga independiente de la gracia. Entre ellos hay personas cuyo pasado muestra precisamente la misericordia de Dios.

La triple afirmación que sigue introduce un contraste decisivo: fueron lavados, santificados y justificados. Pablo no dice que lograron borrar su culpa mediante una conducta suficientemente impresionante. Recuerda una acción salvadora que ha cambiado su condición y desde la cual debe comprenderse el llamado a abandonar la injusticia.

El lavamiento expresa limpieza respecto del pecado. Puede reconocerse su relación con el bautismo como señal de la incorporación a Cristo, pero el versículo sitúa la eficacia salvadora en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de Dios. No describe un poder autónomo del agua ni una limpieza que el ser humano se conceda por su mérito.

La santificación significa que han sido apartados para Dios y le pertenecen. La carta sigue corrigiendo faltas graves en ellos, de modo que esa afirmación no declara que ya sean moralmente impecables. Su nueva pertenencia exige precisamente que la vida corresponda al Señor que los recibió.

La justificación habla de su condición justa ante Dios por la obra de Cristo. No equivale a negar la culpa pasada ni a declarar buenas las prácticas de la lista. Dios concede una nueva relación al pecador que salva; esa aceptación por gracia deja sin fundamento tanto la desesperación por el pasado como la jactancia de quien pretende haberse hecho justo a sí mismo.

«En el nombre del Señor Jesús» y «por el Espíritu de nuestro Dios» mantienen el centro de toda la acción. El Señor Jesús es el Salvador a quien pertenecen, y el Espíritu Santo obra personalmente la renovación de su pueblo. El Padre nos recibe por medio de su Hijo y nos da su Espíritu; la salvación no nace de la autonomía humana.

Tito 3:3–7 une de manera semejante un pasado de esclavitud al pecado con la misericordia de Dios, el lavamiento, la renovación del Espíritu Santo y la justificación por gracia mediante Jesucristo. La esperanza

de ser herederos produce una vida agradecida y nueva, no permiso para volver a llamar bueno lo que el Salvador vino a quitar.

Claves de lectura del original

La repetición de ἀλλά (*allá*, pero) destaca cada aspecto del cambio. ἡγιάσθητε (*hēgiásthēte*) expresa «fueron santificados», y ἐδικαιώθητε (*edikaiōthēte*), «fueron justificados». Las afirmaciones recuerdan una condición recibida de Dios que debe dar forma a la conducta presente.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y no reduzcas tu identidad al pecado de tu pasado. Agradece la gracia del Padre y la obra del Espíritu Santo, y responde con una vida que muestre a quién perteneces.

Libertad y santidad en la vida corporal

---

12 Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero no me dejaré dominar por nada.

La libertad debe procurar el bien y rechazar un nuevo dominio

Pablo examina la afirmación de libertad mediante dos preguntas: qué aprovecha y qué puede terminar esclavizando.

Explicación del versículo

«Todo me es lícito» aparece dos veces, y cada vez recibe una corrección. La frase puede recoger una consigna que los corintios utilizaban para defender su manera de actuar. El texto no identifica expresamente a quien la formuló; lo decisivo es que Pablo impide convertirla en una autorización sin límites.

La lista de 6:9–10 ya ha mostrado que hay conductas incompatibles con el reino de Dios. Por eso la libertad de la que aquí se habla no puede significar que el pecado se haya vuelto legítimo. La condición recibida en Cristo, recordada en 6:11, llama a una vida nueva y no a una indiferencia moral.

La primera respuesta es «no todo conviene». La pregunta no se agota en si uno puede reclamar una posibilidad; debe considerar el bien que realmente produce. En 1 Corintios 10:23–24, la misma afirmación se relacionará con la edificación y con buscar el bien del otro. La libertad cristiana tiene una dirección de amor, no solo un espacio para la preferencia personal.

La segunda respuesta es «no me dejaré dominar por nada». Defender una libertad mientras se termina bajo el dominio de una práctica constituye otra contradicción. Quien pertenece al Señor no puede justificar una esclavitud al deseo llamándola ejercicio de su autonomía.

Los versículos siguientes concretarán el argumento en la vida corporal y en la inmoralidad sexual. El cuerpo pertenece a Cristo y está destinado a la resurrección; no es un instrumento indiferente que pueda entregarse a cualquier impulso. La libertad debe reconocerse dentro de esa pertenencia y de esa esperanza.

Gálatas 5:13–16 une de igual manera la libertad con el servicio por amor y la vida guiada por el Espíritu. Jesucristo libera para vivir ante Dios, y el Espíritu Santo guía esa respuesta. El bien y la fidelidad al Señor dan contenido a la libertad, en vez de vaciarla mediante un nuevo sometimiento al pecado.

Claves de lectura del original

συμφέρει (*symphérei*) significa que algo conviene o aprovecha. ἐξουσιασθήσομαι (*exousiasthḗsomai*) expresa quedar bajo el poder de alguien o de algo. El contraste distingue la mera afirmación de permiso del bien que se busca y de la libertad que debe conservarse bajo Cristo.

Aplicación editorial

Antes de defender una práctica como parte de tu libertad, pregunta qué bien produce y si está tomando dominio sobre ti. Busca vivir bajo el señorío de Jesús y la guía del Espíritu, con amor por quienes te rodean.

---

13 Los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos, pero Dios pondrá fin a ambos. En cambio, el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

El cuerpo tiene un destino que va más allá de satisfacer un apetito

Su relación con el Señor impide reducir la conducta sexual a una necesidad semejante a comer.

Explicación del versículo

La primera frase relaciona los alimentos con el estómago y el estómago con los alimentos. Describe una correspondencia funcional de la vida presente. Sin embargo, que exista una necesidad corporal no significa que toda manera de satisfacer cualquier deseo sea moralmente indiferente.

La referencia a que Dios pondrá fin a ambos sitúa esa función dentro de un orden transitorio. Pablo no está declarando mala la creación ni afirmando que la persona carezca de valor corporal. El resto de la frase, y de modo explícito el versículo siguiente, impide entenderlo como una negación del cuerpo.

«En cambio» introduce una distinción decisiva. El cuerpo no está destinado a la inmoralidad sexual, como si esa práctica fuera su fin natural. Está destinado al Señor. La conducta corporal pertenece a la relación con Cristo y no puede retirarse de ella mediante una explicación basada solo en el apetito.

«Y el Señor para el cuerpo» añade una afirmación de cuidado y redención. Cristo no recibe únicamente una parte supuestamente espiritual de la persona y abandona el resto. Su obra alcanza la vida corporal, y 6:14 fundamentará esta relación en la resurrección. La pertenencia al Salvador confiere al cuerpo un destino que el deseo momentáneo no puede definir.

En 1 Corintios 15:20–23, la resurrección de Cristo aparece como primicia de quienes le pertenecen. Esa esperanza ilumina la diferencia entre una función temporal y la persona que Dios resucitará. La santidad corporal no nace del desprecio al cuerpo, sino de reconocer su relación con el Señor vivo.

El argumento prepara también las preguntas sobre los miembros de Cristo y el templo del Espíritu Santo. La vida sexual debe entenderse dentro de esa pertenencia recibida por gracia. El creyente no necesita negar que tiene deseos, pero sí reconocer que esos deseos no son su autoridad suprema.

Claves de lectura del original

σῶμα (*sôma*) es el cuerpo, distinguido aquí de κοιλία (*koilía*), el estómago. τῷ κυρίῳ (*tô kyríōi*) expresa la orientación y pertenencia al Señor. La distinción impide trasladar sin más el razonamiento sobre los alimentos a la inmoralidad sexual.

Aplicación editorial

Reconoce tu cuerpo como parte de la vida que Cristo ha recibido y redimido. Deja que esa pertenencia oriente tus decisiones, en lugar de tratar cada deseo como si llevara consigo la autoridad para ser satisfecho.

---

14 Dios resucitó al Señor y también nos resucitará a nosotros mediante su poder.

La resurrección del Señor fundamenta el futuro de nuestro cuerpo

Dios no abandona la vida corporal de quienes pertenecen a Cristo: su poder sostiene la esperanza de resurrección.

Explicación del versículo

El versículo da fundamento a la afirmación anterior: el cuerpo es para el Señor y el Señor para el cuerpo. Dios resucitó a Jesús, y también resucitará a los creyentes. La relación con Cristo alcanza el futuro de la persona entera, por lo que la conducta corporal presente no puede tratarse como algo sin importancia.

La resurrección del Señor se anuncia como un hecho realizado. La de los destinatarios aparece como una esperanza futura fundada en esa acción de Dios. Pablo no presenta una simple aspiración de supervivencia ni una confianza en una capacidad humana para escapar de la muerte.

«Mediante su poder» sitúa la garantía en Dios. La debilidad y la mortalidad actuales no tienen la última palabra, pero tampoco se niegan. El versículo promete resurrección; no afirma que el creyente ya posea una vida corporal libre de todo sufrimiento o que no deba atravesar la muerte.

1 Corintios 15:12–23 mostrará con mayor desarrollo la unión entre ambos anuncios. Si Cristo no hubiera resucitado, la fe sería vana y los creyentes seguirían en sus pecados; pero ha resucitado como primicia. La esperanza cristiana tiene su centro en el Salvador vivo y depende de su victoria, no de una separación definitiva entre salvación y cuerpo.

1 Corintios 15:42–49 describirá también la transformación de lo corruptible, débil y mortal. La esperanza no consiste en perpetuar sin cambio todas las condiciones presentes. Dios dará una vida corporal transformada, conforme al destino de quienes pertenecen al Cristo resucitado.

En este capítulo, esa esperanza tiene una consecuencia moral concreta. El cuerpo que el Señor resucitará no debe entregarse ahora a la inmoralidad sexual. La obediencia no compra la resurrección; expresa gratitud y coherencia con la pertenencia a quien murió y volvió a vivir por su pueblo.

Claves de lectura del original

ἤγειρεν (*ḗgeiren*) expresa «resucitó», referido al Señor. ἐξεγερεῖ (*exegereî*) expresa «resucitará», referido a nosotros. La relación entre el hecho pasado y la esperanza futura sostiene el argumento sobre el cuerpo.

Aplicación editorial

Vive tu realidad corporal con la esperanza puesta en Jesús resucitado. Tu fragilidad presente no anula su promesa, y esa promesa te llama a honrarlo hoy con una vida que le pertenece.

---

15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, entonces, los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡De ningún modo!

La pertenencia a Cristo alcanza nuestros cuerpos

Pablo hace visible la contradicción de entregar a la inmoralidad sexual aquello que ya pertenece al Señor.

Explicación del versículo

«Sus cuerpos son miembros de Cristo» aplica de manera concreta la relación anunciada en 6:13–14. El Señor no recibe solo pensamientos o sentimientos religiosos. La persona le pertenece también en su vida corporal, que él resucitará. Por eso lo que se hace con el cuerpo no puede tratarse como una zona ajena a la fe.

El plural «sus cuerpos» dirige la afirmación a la realidad de los destinatarios. No basta con reconocer de manera abstracta que la iglesia es cuerpo de Cristo si después se considera indiferente la conducta de cada miembro. La comunión con el Señor debe orientar las decisiones de quienes participan de ella.

La pregunta siguiente muestra la gravedad del acto: tomar miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta. Pablo se sirve de la primera persona para poner ante el lector la contradicción. No está confesando que él haya realizado esa conducta; formula el problema como una decisión que debe reconocerse incompatible con la pertenencia al Señor.

«¡De ningún modo!» rechaza esa conclusión con firmeza. La libertad no permite disponer del cuerpo como si Cristo no tuviera relación con él. La unión sexual posee un significado real, que 6:16 explicará mediante la referencia a una sola carne. No puede reducirse a un uso corporal sin consecuencias para la persona.

1 Corintios 12:12–14 y 1 Corintios 12:25–27 desarrollan la unidad de los miembros en el cuerpo de Cristo. Esa comunión es obra del Espíritu y compromete el cuidado de unos por otros. La vida de cada creyente está vinculada al Señor y al pueblo que él reunió; la autonomía absoluta no corresponde a esa identidad.

El Salvador se entregó para recibir y santificar a su iglesia, como recuerda Efesios 5:25–30. La exigencia de este versículo nace de esa entrega amorosa. El cuerpo tiene valor porque pertenece a Cristo, y esa pertenencia llama a apartarse de lo que contradice su obra, no a despreciar a las personas necesitadas de su misericordia.

Claves de lectura del original

μέλη Χριστοῦ (*mélē Christoû*) significa «miembros de Cristo». πόρνης μέλη (*pórnēs mélē*) expresa «miembros de una prostituta». La repetición de miembros hace explícita la incompatibilidad que la pregunta pone ante el lector.

Aplicación editorial

Reconoce que perteneces a Jesucristo también en tus decisiones corporales. Su amor no reduce el valor de tu cuerpo: te llama a vivir de acuerdo con la dignidad y el propósito que has recibido de él.

---

16 ¿O no saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues dice: «Los dos serán una sola carne».

La unión sexual compromete de verdad a las personas

La referencia a una sola carne impide tratar la relación con una prostituta como un acto corporal indiferente.

Explicación del versículo

La pregunta explica por qué el razonamiento anterior termina con una negativa tan firme. Quien se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella. Pablo no describe un encuentro sin relación personal ni un simple modo de satisfacer un apetito: el acto sexual establece una unión corporal real.

La cita «los dos serán una sola carne» procede de Génesis 2:18–25. En Génesis, la expresión pertenece al relato de la formación de la mujer y de la unión del hombre con su esposa. Presenta una relación que involucra a las personas, dentro del propósito de Dios para la vida matrimonial.

Pablo utiliza esa afirmación para mostrar la gravedad de una unión sexual fuera de ese propósito. No está declarando que una relación con una prostituta se convierta por sí misma en un matrimonio legítimo. Apela al significado de la unión corporal para negar que pueda considerarse una acción sin importancia moral.

El argumento debe mantenerse unido a 6:15: los cuerpos son miembros de Cristo. La contradicción consiste en vincular a una unión inmoral el cuerpo que pertenece al Señor. No se resuelve diciendo que la fe se conserva en el interior mientras lo corporal queda fuera de su alcance.

La misma referencia a una sola carne aparece en Efesios 5:25–33, donde el amor matrimonial se relaciona con la entrega y el cuidado de Cristo por su iglesia. Ambos pasajes permiten reconocer que la sexualidad no es una función separada del amor, de la fidelidad y de la pertenencia personal.

El texto confronta una conducta sin atribuir a esa unión un poder superior al de la gracia. La limpieza y la nueva condición recordadas en 6:11 siguen formando parte del contexto. El pecado es serio, pero quien se arrepiente y acude a Cristo no queda fuera del alcance del único Salvador.

Claves de lectura del original

ὁ κολλώμενος (*ho kollómenos*) designa al que se une estrechamente. ἓν σῶμα (*hèn sôma*) es «un solo cuerpo», y σάρκα μίαν (*sárka mían*), «una sola carne». La cita bíblica muestra por qué esa unión no puede tratarse como un hecho ajeno a la persona.

Aplicación editorial

Recibe la sexualidad como una dimensión de la vida que debe responder al propósito de Dios. Si has pecado, busca en Cristo perdón y una vida nueva, sin minimizar el acto ni tratar tu pasado como más poderoso que su gracia.

---

17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él.

La unión con el Señor da forma a toda la vida

La comunión con Cristo es real y exige que la conducta corporal corresponda a quien pertenece el creyente.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el contraste con la unión descrita en 6:16. Quien se une al Señor es un solo espíritu con él. El argumento vuelve al vínculo fundamental del creyente: su vida ha quedado ligada a Jesucristo, de modo que no puede definirse como una autonomía sin otra autoridad que el deseo.

La expresión afirma una comunión profunda con el Señor. No significa que el creyente se convierta en Cristo o que desaparezca la distinción entre el Salvador y la persona salvada. La pertenencia es recibida por gracia y conserva el reconocimiento de Jesús como Señor.

La referencia a un solo espíritu tampoco permite declarar indiferente el cuerpo. Todo el argumento viene afirmando que los cuerpos son miembros de Cristo y están destinados a la resurrección. La unión con el Señor explica por qué una entrega corporal contraria a él resulta incompatible con esa pertenencia.

Romanos 6:3–13 relaciona la unión con la muerte y resurrección de Cristo con una vida nueva. Su consecuencia incluye no presentar los miembros al pecado, sino a Dios como instrumentos de justicia. Esa relación bíblica confirma que la comunión con Cristo debe alcanzar la conducta concreta, no quedar limitada a una experiencia interior.

El Espíritu Santo, mencionado expresamente en 6:19, habita en quienes pertenecen al Señor. La vida espiritual no consiste en imaginar que cualquier impulso propio recibe autoridad divina. Es una vida renovada y guiada por el Espíritu que da testimonio de Cristo, en conformidad con la verdad de su palabra.

La unión con Jesús sostiene tanto la exigencia como la esperanza. El creyente no enfrenta el llamado a la santidad como alguien abandonado a su fuerza; pertenece al Salvador vivo. Precisamente por esa gracia, debe rechazar lo que contradice la relación que ha recibido.

Claves de lectura del original

κολλώμενος τῷ κυρίῳ (*kollómenos tô kyríōi*) expresa unirse al Señor y retoma el verbo del versículo anterior. ἓν πνεῦμα (*hèn pneûma*) significa «un solo espíritu». El contraste afirma una unión con Cristo que orienta la vida entera, sin confundir al creyente con su Señor.

Aplicación editorial

Apóyate en tu pertenencia a Cristo cuando necesites obedecer. Busca que tus decisiones visibles correspondan a la comunión que confiesas, bajo la guía del Espíritu Santo y la verdad de la Escritura.

18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que una persona cometa está fuera del cuerpo, pero el que practica la inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.

Huir de la inmoralidad sexual es una respuesta concreta al Señor

La unión del creyente con Cristo exige apartarse de una conducta que compromete su propio cuerpo.

Explicación del versículo

La orden «huyan» lleva el argumento a una respuesta práctica. Después de afirmar que los cuerpos son miembros de Cristo y que quien se une al Señor es un solo espíritu con él, Pablo no propone buscar una forma de justificar la inmoralidad. Reclama apartarse de ella.

Huir no equivale a despreciar el cuerpo o a negar su valor. El mandato nace precisamente de reconocer que el cuerpo pertenece al Señor y está destinado a la resurrección. Lo que debe abandonarse es la conducta que contradice esa pertenencia, no la condición corporal con la que Dios nos creó.

La oposición entre estar «fuera del cuerpo» y pecar «contra su propio cuerpo» se entiende dentro de 6:15–17. La unión sexual hace del propio cuerpo una parte real de una unión con otra persona. En el caso descrito, el creyente compromete de ese modo el cuerpo que es miembro de Cristo; no puede sostener que su relación con el Señor queda al margen.

La frase destaca esa implicación directa y no debe convertirse en una explicación según la cual ningún otro pecado pueda producir efectos corporales. La misma carta hablará de embriaguez y de consecuencias graves en la vida de la comunidad. Aquí Pablo subraya la contradicción específica de una unión sexual que entrega el propio cuerpo a lo que no corresponde al Señor.

2 Timoteo 2:20–22 también une el mandato de huir de los deseos juveniles con seguir la justicia, la fe, el amor y la paz. Apartarse del pecado tiene una dirección positiva: vivir para el Señor junto con quienes lo invocan. La santidad no se limita a una negación vacía; busca una vida útil a quien nos recibió.

El llamado conserva la esperanza del capítulo. En 6:11 Pablo recordó la limpieza y la justificación recibidas en el nombre de Jesús. Huir de la inmoralidad es una respuesta a esa gracia, no una manera de comprarla; quien ha pecado debe acudir al Salvador con arrepentimiento y abandonar la pretensión de que el acto no importa.

Claves de lectura del original

φεύγετε (*pheúgete*) es la orden «huyan». εἰς τὸ ἴδιον σῶμα (*eis tò ídion sôma*) expresa aquí la dirección del pecado «contra el propio cuerpo». El contexto de la unión corporal explica la fuerza particular del contraste.

Aplicación editorial

Responde al Señor con decisiones que te aparten de la inmoralidad y te acerquen a una vida de justicia, fe y amor. Apóyate en Cristo para obedecer y busca la compañía de quienes también desean seguirlo con un corazón sincero.

19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos,

El Espíritu Santo habita en el cuerpo que Dios ha recibido

La presencia del Espíritu fundamenta la santidad corporal y recuerda que el creyente pertenece a Dios.

Explicación del versículo

«¿O no saben?» introduce otro fundamento para el mandato anterior. El cuerpo es templo del Espíritu Santo. Pablo no lo considera un recipiente sin valor del que la salvación deba deshacerse. Es el lugar de una presencia divina recibida, y por eso su uso tiene una importancia espiritual concreta.

La imagen del templo ya apareció en 1 Corintios 3:16–17, referida a la comunidad en la que habita el Espíritu de Dios. Aquí, después de hablar de los cuerpos como miembros de Cristo y del pecado contra el propio cuerpo, la afirmación alcanza de manera directa la vida corporal de los creyentes. La pertenencia comunitaria y la responsabilidad de cada miembro se refuerzan entre sí.

«Que está en ustedes» afirma una presencia real, no solo una comparación con un edificio sagrado. El Espíritu Santo es quien habita en el pueblo de Dios, lo santifica y lo guía conforme a Cristo. Su presencia no puede reducirse a una fuerza impersonal ni identificarse automáticamente con cada sentimiento que una persona experimente.

«Que han recibido de Dios» destaca el carácter de don. La iglesia no fabrica esa presencia por su prestigio o capacidad moral. En Juan 14:15–23, Jesús habla al Padre y promete a sus discípulos el Espíritu de la verdad; la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu sostiene una vida de amor y obediencia.

«Ustedes no se pertenecen a sí mismos» prepara la explicación de 6:20: fueron comprados por un precio. La autonomía absoluta queda contradicha por la redención. El cuerpo no es una posesión indiferente que pueda retirarse del señorío de Jesús cada vez que aparece un deseo.

La exigencia nace de una gracia que da valor y propósito. Dios ha recibido al creyente por medio de Cristo y le ha dado su Espíritu. La respuesta debe ser gratitud y santidad corporal, con la confianza de que el mismo Espíritu que habita en nosotros nos guía a vivir para el Señor.

Claves de lectura del original

ναός (*naós*) designa el templo como lugar de presencia divina. ἁγίου πνεύματος (*hagíou pneúmatos*) identifica al Espíritu Santo. οὐκ ἐστὲ ἑαυτῶν (*ouk estè heautôn*) expresa «no se pertenecen a sí mismos», afirmación que el siguiente versículo fundamenta en la redención.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el don de su Espíritu por medio de Jesucristo. Honra esa presencia con una vida corporal que corresponda al Señor, buscando la guía del Espíritu en la verdad de la Escritura.

---

20 porque fueron comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo.

La redención llama a honrar a Dios con el cuerpo

El precio pagado por Cristo fundamenta una pertenencia agradecida que debe hacerse visible en la vida.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué los creyentes no se pertenecen a sí mismos: fueron comprados por un precio. La imagen de adquisición expresa una nueva pertenencia. La libertad cristiana no significa independencia de todo señorío, sino haber sido recibidos por el Señor que los rescató.

El versículo no convierte el precio en una cantidad que deba calcularse ni identifica aquí a un destinatario del pago. La relación bíblica que ilumina la imagen está en la entrega de Jesús. En Marcos 10:42–45, el Hijo del Hombre presenta su misión como servicio y como dar su vida en rescate por muchos.

1 Pedro 1:17–21 precisa que el rescate no fue con plata u oro, sino con la sangre preciosa de Cristo. La dignidad de la nueva vida descansa en la entrega del Salvador, no en que el creyente haya logrado pagar por su propia limpieza. La gratitud mira primero a lo que el Señor hizo por nosotros.

«Por tanto» introduce la respuesta: glorificar a Dios en el cuerpo. El mandato resume la unidad de 6:12–20. El cuerpo es para el Señor, será resucitado, pertenece a Cristo y es templo del Espíritu Santo. La conducta sexual debe corresponder a esas realidades recibidas por gracia.

Glorificar a Dios no se limita a palabras de alabanza mientras la conducta corporal sigue un camino contrario. Implica reconocer su valor y autoridad mediante lo que hacemos. 1 Corintios 10:31–33 extenderá la misma orientación a comer, beber y cualquier otra actividad, vinculándola también con el bien y la salvación de otros.

El capítulo ha comenzado denunciando relaciones injustas entre hermanos y termina afirmando una pertenencia que alcanza el cuerpo. Ambas exhortaciones nacen de la misma verdad: quienes fueron salvados por Jesucristo deben vivir bajo su señorío. La obediencia es fruto agradecido de la redención y de la obra del Espíritu, nunca su precio.

Claves de lectura del original

ἠγοράσθητε (*ēgorásthēte*) significa «fueron comprados». τιμῆς (*timês*) expresa «por un precio». δοξάσατε (*doxásate*) es el mandato de glorificar. La relación entre adquisición y respuesta muestra que el don recibido fundamenta la vida que honra a Dios.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud la entrega de Jesucristo y ofrece tu vida corporal al propósito de Dios. Busca honrarlo en tus decisiones y relaciones, confiando en su gracia y en la guía del Espíritu Santo.

Capítulo 7

La vida íntima y el cuidado mutuo

---

[1] En cuanto a lo que escribieron, es bueno para el hombre no tener relaciones sexuales con una mujer.

La pregunta sobre la abstinencia necesita la respuesta completa de Pablo

La fidelidad a Cristo no obliga a considerar mala la intimidad matrimonial ni a imponer una misma condición a todos.

Explicación del versículo

«En cuanto a lo que escribieron» señala que Pablo comienza a responder asuntos planteados por los corintios. El capítulo no surge de una negación general del matrimonio, sino de preguntas concretas que deben entenderse mediante toda la respuesta. La afirmación sobre no tener relaciones sexuales no puede separarse de las aclaraciones que siguen.

La frase puede recoger una posición expresada en aquella consulta. El versículo no marca por sí solo todos los límites de una cita, pero sí introduce un asunto que Pablo examina. En 7:2–5 hablará de la vida íntima de los esposos, y en 7:7–9 reconocerá dones distintos y la legitimidad de casarse.

«Es bueno» no equivale a declarar que el matrimonio sea pecado. La abstinencia y la vida no casada pueden tener un lugar de servicio al Señor, pero no deben imponerse como prueba universal de pureza. En 7:28 el apóstol afirmará expresamente que quien se casa no peca.

La unidad anterior denunció la inmoralidad sexual porque el cuerpo pertenece a Cristo. Este capítulo evita que se extraiga una conclusión equivocada: la santidad corporal no consiste en rechazar toda intimidad, incluida la relación que Dios ha dado dentro del matrimonio. El cuidado mutuo de los esposos también debe responder al Señor.

Mateo 19:3–12 reúne la enseñanza de Jesús sobre la unión matrimonial y el reconocimiento de una condición de continencia que no todos reciben. Ambas cosas permanecen bajo su autoridad. La pregunta

principal no es qué estado permite presumir de superioridad, sino cómo servir fielmente a Jesucristo con el don recibido.

Claves de lectura del original

περὶ δὲ ὧν ἐγράψατε (*perì dè hôn egrápsate*) introduce «en cuanto a lo que escribieron». γυναικὸς μὴ ἅπτεσθαι (*gynaikòs mḕ háptesthai*) dice literalmente no tocar a una mujer, con sentido sexual en este contexto. No establece una prohibición de todo contacto cotidiano con una mujer.

Aplicación editorial

Busca la santidad escuchando la respuesta completa de la Escritura. Honra a Cristo en tu condición concreta, sin medir tu valor por comparación con la vida matrimonial o la soltería de otra persona.

---

2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre tenga su propia esposa y cada mujer su propio esposo.

La fidelidad matrimonial debe cuidar una relación propia y recíproca

Pablo reconoce la vida íntima de los esposos como parte de una respuesta santa a los deseos y a la tentación.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una precisión necesaria frente a la afirmación anterior. La existencia de inmoralidad sexual hace importante reconocer el lugar de la unión matrimonial. Pablo no propone rechazar toda relación íntima como si esa negación fuera siempre la respuesta más fiel.

Las expresiones «su propia esposa» y «su propio esposo» señalan una relación definida y exclusiva. La sexualidad no debe buscarse en una unión que contradiga ese vínculo. El mandato prepara la enseñanza de 7:3–5 sobre la responsabilidad de atenderse mutuamente dentro del matrimonio.

La formulación se dirige tanto al hombre como a la mujer. Ninguno recibe un permiso unilateral para satisfacer sus deseos mientras trata al otro como un objeto. Ambos aparecen como personas responsables de una relación que requiere fidelidad y cuidado recíproco.

El versículo no manda que toda persona se case sin considerar su don o circunstancias. En 7:7–9 Pablo distinguirá la vida no casada de quienes necesitan y pueden asumir el matrimonio. Aquí afirma el lugar de la relación conyugal y corrige una abstinencia que podría imponerse sin atender a esa responsabilidad.

La mención de la inmoralidad tampoco reduce al cónyuge a un simple medio para evitar una tentación. Efesios 5:25–33 sitúa la vida matrimonial bajo el amor de Cristo, quien se entregó y cuida a su iglesia. La intimidad debe pertenecer a esa vida de amor y fidelidad, no reemplazarla.

La santidad que nace de pertenecer a Jesús alcanza tanto el rechazo de la inmoralidad como la manera de vivir la relación legítima. La gracia no vuelve irrelevante el cuerpo; enseña a usar la libertad con responsabilidad hacia Dios y hacia la persona con quien se comparte la vida.

Claves de lectura del original

ἕκαστος (*hékastos*) y ἑκάστη (*hekástē*) expresan «cada uno» y «cada una». La referencia a la esposa propia y al esposo propio da forma recíproca a la instrucción; el contexto impide convertirla en un mandato de matrimonio universal.

Aplicación editorial

Si estás casado, cuida la fidelidad y el bien de tu cónyuge como parte de tu servicio a Cristo. No separes la intimidad del amor, del respeto y de la responsabilidad de la vida compartida.

[3] El esposo cumpla su deber conyugal con la esposa, y del mismo modo la esposa con el esposo.

El deber conyugal exige atención mutua

La relación íntima se presenta como una responsabilidad de ambos esposos y no como un privilegio de uno solo.

Explicación del versículo

Pablo pasa de reconocer la relación matrimonial a explicar una obligación dentro de ella. El esposo debe cumplir su deber con la esposa, y ella debe hacerlo igualmente con él. La forma paralela de la frase impide atribuir toda la responsabilidad a una sola parte.

El contexto de 7:1–5 muestra que el deber tiene relación con la vida íntima. No se trata de una deuda económica ni de una orden para que uno use al otro sin consideración. La instrucción reclama que ninguno haga de la abstinencia unilateral una supuesta superioridad espiritual que abandone al cónyuge.

«Del mismo modo» es decisivo. El hombre no aparece solo como quien reclama y la mujer como quien concede; ambos son llamados a dar. El acento de la orden recae en asumir el propio cuidado del otro, antes que en buscar una fórmula con la que imponer la voluntad personal.

La reciprocidad se explicará en 7:4, y el acuerdo mutuo será explícito en 7:5. Estas relaciones dentro de la unidad orientan la lectura del deber. La intimidad matrimonial debe atenderse mediante una vida compartida, sin convertir una exhortación al cuidado en permiso para la imposición o el desprecio.

1 Pedro 3:7 llama a los esposos a convivir con entendimiento y a dar honor a sus esposas como coherederas de la gracia de la vida. Esa relación confirma que la responsabilidad corporal no puede separarse del reconocimiento de la persona. El matrimonio vivido ante Cristo incluye honor, comprensión y una entrega que busca el bien del otro.

Claves de lectura del original

ὀφειλήν (*opheilḗn*) significa una obligación o deber, aquí conyugal. ἀποδιδότω (*apodidótō*) expresa cumplir o dar lo debido, y ὁμοίως (*homoíōs*) significa «del mismo modo». El paralelismo pone a ambos esposos bajo una responsabilidad recíproca.

Aplicación editorial

Examina cómo puedes atender con amor a tu cónyuge, en lugar de utilizar el texto solo para reclamar. Pide al Señor una disposición de escucha y cuidado que una la intimidad con el honor debido a la persona.

[4] La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el esposo; de igual manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa.

La vida corporal de cada cónyuge está comprometida con el otro

La reciprocidad de la frase impide convertir la intimidad en una decisión que solo uno impone.

Explicación del versículo

Pablo fundamenta el deber conyugal mediante una afirmación fuerte sobre el cuerpo. La esposa no dispone de él como si su esposo fuera ajeno a su vida íntima; de igual manera, el esposo no puede actuar como si su esposa no tuviera relación con sus decisiones. Ambos están comprometidos en una unión que exige atenderse.

La segunda mitad de la frase es tan importante como la primera. La misma afirmación se aplica al hombre y a la mujer. Leer solo la referencia a la esposa alteraría la forma en que el apóstol presenta esta responsabilidad y convertiría una enseñanza mutua en un privilegio unilateral.

La unidad trata la abstinencia y el cuidado íntimo, no concede a una persona una autoridad ilimitada sobre toda decisión del otro. En 7:5 Pablo exigirá acuerdo mutuo para una separación temporal. Esa condición muestra que la relación debe vivirse con reconocimiento de ambos, sin usar el texto como autorización para la fuerza o la indiferencia.

La afirmación no contradice 1 Corintios 6:19–20, donde el cuerpo pertenece a Dios por la redención. La relación matrimonial también se vive bajo el señorío de Cristo. Ningún cónyuge ocupa el lugar del Salvador ni recibe una autoridad que vuelva bueno lo que el Señor condena.

En Efesios 5:28–33, el cuidado de la esposa se relaciona con amar el propio cuerpo y con el amor de Cristo por la iglesia. Esa referencia ayuda a comprender la dirección de la responsabilidad: el vínculo debe conducir a cuidar, honrar y procurar el bien de la persona con quien se comparte la vida.

Claves de lectura del original

ἐξουσιάζει (*exousiázei*) expresa ejercer autoridad o disponer. La repetición de ὁμοίως (*homoíōs*, del mismo modo) aplica la afirmación a ambos esposos. El contexto de la intimidad conyugal y del acuerdo de 7:5 determina su alcance.

Aplicación editorial

Considera cómo tus decisiones afectan a tu cónyuge y escucha sus necesidades con respeto. La pertenencia a Cristo debe dar a la vida íntima una forma de cuidado mutuo, nunca de imposición.

---

5 No se priven el uno al otro, salvo de común acuerdo y por un tiempo, para dedicarse a la oración. Después vuelvan a unirse, para que Satanás no los tiente por su falta de dominio propio.

La abstinencia temporal requiere acuerdo y un propósito definido

La dedicación a la oración no debe convertirse en una separación unilateral o indefinida de la vida conyugal.

Explicación del versículo

«No se priven el uno al otro» resume la responsabilidad de los versículos anteriores. Ninguno debe presentar el abandono de la intimidad como si no tuviera consecuencias para la relación. Pablo reconoce una excepción, pero la rodea de condiciones que deben leerse juntas.

La primera es el común acuerdo. La decisión no pertenece solo al cónyuge que desea apartarse temporalmente. La segunda es el tiempo limitado: se trata de un período, no de transformar unilateralmente el matrimonio en una convivencia sin la relación íntima que ambos deben cuidar.

El propósito expresado es dedicarse a la oración. Pablo reconoce que una práctica temporal puede servir a una atención particular a Dios. No afirma que toda oración requiera abstinencia ni que la intimidad matrimonial sea impura y deba eliminarse para ser escuchados por el Padre.

«Después vuelvan a unirse» forma parte de la instrucción. La vuelta protege el carácter compartido del vínculo y reconoce la realidad de la tentación. Satanás aparece como adversario que puede aprovechar la falta de dominio propio; no como explicación que quite a cada persona su responsabilidad de obedecer al Señor.

La advertencia tampoco permite hacer al cónyuge responsable automático del pecado del otro. El mismo pasaje exige acuerdo, cuidado y una respuesta consciente de ambos. La prevención de la tentación debe vivirse dentro de esa reciprocidad, sin convertirse en un argumento para imponer la voluntad personal.

Gálatas 5:22–25 presenta el dominio propio como parte del fruto del Espíritu y relaciona la vida nueva con pertenecer a Cristo. La disposición de orar y la fidelidad conyugal deben apoyarse en esa misma gracia: el Espíritu Santo guía hacia una obediencia que une la devoción con el amor concreto.

Claves de lectura del original

ἐκ συμφώνου (*ek symphōnou*) significa «de común acuerdo». πρὸς καιρόν (*pròs kairón*) expresa un tiempo determinado. ἀκρασίαν (*akrasían*) se refiere a la falta de dominio propio. Las condiciones y la advertencia pertenecen a una misma instrucción de cuidado.

Aplicación editorial

Une tu búsqueda de Dios con una atención honesta a tu cónyuge. Conversen y acuerden, en lugar de usar una práctica espiritual para evitar la responsabilidad de la vida compartida.

---

[6] Esto lo digo como una concesión, no como un mandato.

Una concesión pastoral debe distinguirse de un mandato universal

Pablo precisa el alcance de su consejo para que no se imponga a todos lo que permite en una situación concreta.

Explicación del versículo

«Esto» remite a la instrucción que acaba de dar. En el contexto inmediato se ha permitido una abstinencia temporal, acordada y orientada a la oración, seguida de la vuelta a la vida íntima. La distinción entre concesión y mandato impide convertir esa posibilidad en una obligación para todos los matrimonios.

La referencia también puede entenderse en relación más amplia con las disposiciones de 7:1–5 sobre la vida conyugal. El pronombre no repite todos los elementos a los que apunta. Lo claro es que Pablo está delimitando el alcance de lo dicho, y el versículo siguiente reconocerá que cada uno recibe de Dios un don particular.

Una concesión no significa que la relación matrimonial sea un pecado tolerado. En 7:28 se afirmará expresamente que casarse no es pecar. Tampoco significa que la inmoralidad haya sido permitida: el capítulo anterior y el comienzo de este la rechazan con claridad.

La precisión muestra una manera responsable de enseñar. Pablo puede recomendar o permitir una práctica sin presentarla como requisito que el Señor haya impuesto a todos. El lector debe conservar esa diferencia para no fabricar una carga espiritual que el propio pasaje limita.

La autoridad de Cristo gobierna tanto la obediencia a sus mandatos como el uso fiel de la libertad. No se sirve mejor al Salvador haciendo universal toda práctica personal. El consejo pastoral debe ayudar a responder a su gracia con discernimiento, de acuerdo con los dones y las responsabilidades reales.

Claves de lectura del original

κατὰ συγγνώμην (*katà syngnōmēn*) expresa «como concesión». κατ’ ἐπιταγήν (*kat’ epitagḗn*) significa «como mandato». El contraste determina la fuerza de la instrucción, sin identificar matrimonio o intimidad con pecado.

Aplicación editorial

Respeta las diferencias que la Escritura establece entre mandato y consejo. Procura la fidelidad a Jesús sin convertir una práctica permitida o una preferencia personal en medida obligatoria de la espiritualidad de todos.

---

[7] Quisiera que todos fueran como yo, pero cada uno tiene su propio don de parte de Dios: uno de una manera y otro de otra.

Los dones distintos permiten servir al mismo Señor

La preferencia de Pablo por su propia condición no lo lleva a exigirla como camino único para todos.

Explicación del versículo

El apóstol expresa un deseo personal: quisiera que todos fueran como él. El versículo siguiente muestra que habla de su condición no casada. La frase no ofrece una historia completa de su vida matrimonial anterior ni permite decidir por sí sola si nunca estuvo casado o si había enviudado.

El «pero» introduce la precisión que gobierna su deseo. Cada uno tiene su propio don de Dios. Pablo reconoce que su condición y su manera de servir no pueden reproducirse mediante una exigencia uniforme dirigida a todos los creyentes.

«Uno de una manera y otro de otra» deja lugar tanto al matrimonio como a la vida no casada dentro del argumento. El don no es una base para considerar a unos más necesitados de gracia que a otros. En cualquiera de esas condiciones, la fidelidad depende del Señor y debe expresarse según las responsabilidades que corresponden.

Mateo 19:10–12 también distingue la palabra sobre la continencia de una obligación universal: Jesús habla de quienes pueden recibirla. Esa relación bíblica permite reconocer que la renuncia al matrimonio puede ser una forma de dedicación al reino, sin declarar malo el matrimonio que el mismo Señor ha afirmado.

El capítulo explicará ventajas de una dedicación sin determinadas preocupaciones familiares, pero conservará la libertad de casarse sin pecar. La finalidad de reconocer dones distintos es servir a Cristo con verdad, en vez de imitar exteriormente una condición para obtener prestigio espiritual.

El don procede de Dios. La respuesta apropiada es gratitud y discernimiento ante él, no jactancia ni resignación sin esperanza. La gracia de Jesucristo sostiene una vida de obediencia tanto en quienes forman un matrimonio como en quienes sirven sin estar casados.

Claves de lectura del original

ἴδιον χάρισμα (*ídion chárisma*) significa «su propio don». ἐκ θεοῦ (*ek theoû*) identifica su procedencia en Dios. El contraste entre el deseo de Pablo y la diversidad de dones limita toda imposición de una misma condición a todos.

Aplicación editorial

Busca servir a Jesús con el don y las responsabilidades que has recibido. Agradece también lo que Dios da a otros, sin medir tu fidelidad por la reproducción de su estado de vida.

Consejo para quienes no están casados

---

8 A los que no están casados y a las viudas les digo que es bueno que permanezcan como yo.

Permanecer sin casarse puede ser una vida buena ante el Señor

Pablo ofrece su propia condición como una posibilidad de servicio, sin convertirla en obligación para todos.

Explicación del versículo

El apóstol se dirige a quienes no están casados y a las viudas. La mención distingue situaciones reales dentro de la comunidad y evita reducir el capítulo a una sola pregunta sobre los matrimonios. Quienes no tienen cónyuge también deben reconocer cómo vivir fielmente para Cristo.

«Es bueno que permanezcan como yo» valora positivamente esa condición. La vida sin matrimonio no es una existencia cristiana incompleta ni una espera que carezca de propósito hasta que llegue otra situación. Puede vivirse con dedicación al Señor, como explicarán 7:32–35.

La referencia a Pablo muestra que en ese momento no está viviendo en matrimonio. No ofrece datos suficientes para reconstruir toda su historia personal. La enseñanza descansa en el consejo que da y en la diversidad de dones de 7:7, no en una biografía que el texto no cuenta.

El versículo siguiente pone un límite a la aplicación: si no pueden dominarse, deben casarse. Por eso «es bueno» no significa que el matrimonio sea malo o que toda viuda deba prometer no volver a casarse. En 7:39 se reconocerá expresamente la libertad de la viuda para hacerlo en el Señor.

Lucas 2:36–38 presenta a Ana, una viuda que sirve a Dios con oración y da gracias por Jesús, hablando de él a quienes esperan redención. No establece una regla para toda viuda, pero muestra una vida cuyo sentido está plenamente orientado a Dios. La esperanza de una persona no queda reducida a su estado matrimonial: su centro es el Salvador.

Claves de lectura del original

ἀγάμοις (*agámois*) se refiere a quienes no están casados, y χήραις (*chḗrais*) a las viudas. μείνωσιν (*meínōsin*) expresa permanecer. El consejo valora esa posibilidad dentro del marco de dones distintos, no como prohibición de casarse.

Aplicación editorial

Si no estás casado, reconoce el valor presente de tu vida delante de Cristo. Busca servirlo con gratitud, sin despreciar tu condición ni convertirla en una medida de superioridad sobre otros.

---

9 Pero, si no pueden dominarse, que se casen, porque es mejor casarse que arder de pasión.

Casarse puede ser la respuesta fiel a la condición personal

El consejo de permanecer sin matrimonio no debe imponerse cuando falta el dominio propio que esa vida requiere.

Explicación del versículo

«Pero, si» introduce una condición que limita el consejo de 7:8. Pablo reconoce diferencias reales entre las personas. No basta con imitar exteriormente su estado de vida si se vive bajo una pasión que no se sabe gobernar.

La respuesta es directa: «que se casen». El apóstol presenta el matrimonio como una posibilidad legítima, no como una caída inevitable en un pecado menor. En 7:28 afirmará que quien se casa no peca; en este versículo explica por qué puede ser una decisión más adecuada que mantener una continencia solo aparente.

La imagen de «arder de pasión» describe aquí un deseo que no está siendo gobernado. No declara mala la sexualidad: compara asumir el matrimonio con sostener una condición que se vive dominada por el deseo.

La instrucción presupone la relación fiel y recíproca de 7:2–5. Casarse no consiste en obtener una persona para utilizarla ni en trasladarle toda la responsabilidad por la propia tentación. La vida conyugal conlleva amor, cuidado y obligaciones mutuas que también deben recibirse con seriedad.

1 Timoteo 4:1–5 rechaza la prohibición de casarse como si el matrimonio fuera en sí contrario a la vida de fe. La creación de Dios debe recibirse con gratitud. La libertad de casarse y la posibilidad de permanecer sin hacerlo se viven bajo el señorío de Cristo, con discernimiento y sin fingir un don que no se ha recibido.

Claves de lectura del original

ἐγκρατεύονται (*enkrateúontai*) expresa ejercer dominio propio. πυροῦσθαι (*pyroûsthai*) significa arder y describe aquí la pasión, según el contexto. La comparación no convierte el matrimonio en pecado ni la pasión en una autoridad que dispense del cuidado del otro.

Aplicación editorial

Examina tu situación con verdad ante Jesús. No busques parecer más espiritual mediante una condición que no estás viviendo con fidelidad; considera el matrimonio con la responsabilidad y el amor que el Señor pide.

La fidelidad en el matrimonio

---

10 A los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, que la esposa no se separe de su esposo;

La unión matrimonial debe respetar el mandato del Señor

La libertad de vivir sin casarse no autoriza a romper el matrimonio que ya existe.

Explicación del versículo

Pablo pasa de quienes no están casados a quienes sí lo están. La distinción importa: un consejo sobre permanecer sin cónyuge no puede aplicarse automáticamente a una persona que ya comparte una unión matrimonial. Su situación incluye responsabilidades que el deseo de cambiar de condición no elimina.

«Les ordeno» da a la instrucción la fuerza de un mandato. El apóstol añade «no yo, sino el Señor» para remitir a la enseñanza de Jesús sobre el vínculo matrimonial. No presenta la permanencia de esa unión como una preferencia personal que dependa de imitar su propia vida.

Marcos 10:2–12 recoge la enseñanza de Jesús a partir de la creación: los dos son una sola carne y el ser humano no debe separar lo que Dios ha unido. La relación con ese pasaje explica el fundamento que Pablo invoca. El matrimonio no queda reducido a un arreglo desechable cuando cambia una preferencia.

La orden se formula primero respecto de la esposa, y 7:11 incluirá de manera expresa al esposo. La responsabilidad no recae solo sobre uno de los cónyuges. El siguiente versículo afrontará además la situación en que la separación ya haya ocurrido, sin tratarla como un asunto que no necesita orientación.

La diferencia con «yo, no el Señor» de 7:12 no opone una parte divina y otra carente de valor espiritual. Allí Pablo aplicará su responsabilidad apostólica a un caso que precisa explicar. Aquí puede remitirse a una enseñanza conocida de Jesús sobre el matrimonio.

La obediencia a Cristo exige cuidar una unión real, no solo defender verbalmente la institución matrimonial. Su amor, desarrollado en Efesios 5:25–33, llama a buscar el bien del cónyuge y a vivir la fidelidad como respuesta al Salvador que se entregó por su pueblo.

Claves de lectura del original

παραγγέλλω (*parangéllō*) expresa ordenar o mandar. μὴ χωρισθῆναι (*mḕ chōristhênai*) significa no separarse. La referencia al Señor determina el carácter de la instrucción y la distingue de una simple preferencia por un estado de vida.

Aplicación editorial

Recibe tu fidelidad matrimonial como una responsabilidad delante de Jesús. Busca cuidar la unión mediante acciones de amor y verdad, en lugar de usar un ideal espiritual como excusa para abandonar al cónyuge.

---

11 y si se separa, que permanezca sin casarse o se reconcilie con su esposo; y que el esposo no abandone a su esposa.

La separación no debe tratarse como una ruptura sin responsabilidad

Pablo reconoce la situación de quien se ha separado y mantiene ante ambos cónyuges la seriedad de la unión.

Explicación del versículo

«Y si se separa» afronta una situación que puede darse a pesar de la orden anterior. La frase no manda separarse ni considera irrelevante que haya ocurrido. Da una orientación concreta a la esposa separada: permanecer sin casarse o reconciliarse con su esposo.

Las dos posibilidades conservan la responsabilidad por el vínculo. Pablo no presenta aquí el matrimonio anterior como si hubiera dejado de tener importancia en cuanto termina la convivencia. Tampoco reduce la reconciliación a una palabra sin consecuencias: se trata de una restauración real de la relación.

La última orden se dirige al esposo: no debe abandonar a su esposa. La instrucción completa de 7:10–11 alcanza así a ambos. El hombre no puede leer la responsabilidad de la mujer como si él quedara libre para actuar sin fidelidad.

La unidad debe leerse junto con las precisiones que siguen. En 7:12–16 Pablo tratará matrimonios en los que uno no cree y distinguirá entre quien acepta convivir y quien decide separarse. No corresponde borrar esas distinciones ni usar este versículo aislado para afirmar que el capítulo ya ha descrito toda circunstancia posible.

Mateo 19:3–9 también muestra que la enseñanza de Jesús sobre el divorcio remite al propósito del Creador y confronta la dureza del corazón. La fidelidad no se limita a una norma externa: exige que el Señor gobierne la manera de tratar a la persona con quien se contrajo la unión.

La esperanza de restauración debe permanecer bajo la verdad y el amor de Cristo. El texto llama a asumir con seriedad lo sucedido y la relación, sin convertir a un cónyuge en único responsable de una obediencia que ambos deben al mismo Señor.

Claves de lectura del original

μενέτω ἄγαμος (*menétō ágamos*) significa «permanezca sin casarse». καταλλαγήτω (*katallagḗtō*) expresa reconciliarse. μὴ ἀφιέναι (*mḕ aphiénai*) se refiere aquí a no abandonar a la esposa. Los mandatos conservan la responsabilidad de la unión para ambos.

Aplicación editorial

Trata las crisis matrimoniales con verdad delante de Cristo, sin hacer del vínculo algo desechable. Reconoce tu propia responsabilidad y busca un discernimiento que atienda a toda la enseñanza del Señor.

Cuando un cónyuge no es creyente

---

12 A los demás les digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una esposa que no es creyente y ella está de acuerdo en vivir con él, no la abandone.

La fe recibida no exige abandonar a la esposa que quiere convivir

Pablo aplica su responsabilidad apostólica a un matrimonio existente en el que solo el esposo es creyente.

Explicación del versículo

«A los demás» introduce el caso de un hermano que tiene una esposa no creyente. La cuestión es qué debe hacer respecto de una unión que ya existe. El versículo no está recomendando buscar un matrimonio nuevo al margen de la fe; en 7:39 la libertad de casarse se expresará con la condición de hacerlo en el Señor.

«Yo, no el Señor» contrasta con 7:10, donde Pablo remitió a una enseñanza de Jesús sobre el matrimonio. Aquí distingue el caso que está tratando de aquel mandato conocido. No presenta su respuesta como indiferente a Cristo ni como una sugerencia que pueda desecharse solo porque la ha formulado él.

El apóstol afirma una condición concreta: la esposa está de acuerdo en vivir con su esposo. En ese caso, él no debe abandonarla por la diferencia de fe. La nueva pertenencia al Señor no convierte en inexistentes los compromisos de una relación matrimonial real.

La instrucción corrige la idea de que el creyente necesite romper la unión para conservar su santidad. El siguiente versículo aplicará lo mismo a la mujer creyente, y 7:14 explicará por qué la relación no la vuelve impura. La fidelidad a Jesús debe expresarse en una responsabilidad verdadera hacia el cónyuge.

La distinción de Pablo exige leer cada situación según las condiciones que el texto presenta. No confunde a quien acepta convivir con quien decide separarse, asunto de 7:15. Tampoco afirma que el cónyuge ya haya creído: la convivencia y la fe siguen siendo realidades distintas.

El Señor que recibe al creyente por gracia le enseña a vivir sus relaciones con verdad y amor. Permanecer en la unión descrita no exige adoptar la incredulidad de la esposa. Exige reconocerla como persona y cumplir con fidelidad la responsabilidad matrimonial delante de Cristo.

Claves de lectura del original

ἄπιστον (*ápiston*) identifica a la esposa como no creyente. συνευδοκεῖ οἰκεῖν (*syneudokeî oikeîn*) expresa que está de acuerdo en vivir con él. Esa condición acompaña el mandato de no abandonarla y determina el caso que se está resolviendo.

Aplicación editorial

Si vives la situación descrita, no uses tu fe como excusa para desechar a tu cónyuge. Sirve a Cristo mediante una vida fiel y amorosa, conservando tu confianza en él y respetando la verdad de la relación.

---

13 Y si una mujer tiene un esposo que no es creyente y él está de acuerdo en vivir con ella, no abandone a su esposo.

La mujer creyente conserva su responsabilidad hacia el esposo no creyente

La misma instrucción se aplica a ambos cónyuges y reconoce a la esposa como persona responsable delante del Señor.

Explicación del versículo

Pablo presenta ahora el caso paralelo: una mujer tiene un esposo que no cree y él acepta seguir viviendo con ella. La diferencia de fe no exige que lo abandone. Lo dicho al hermano en 7:12 no era un privilegio masculino, sino una orientación que alcanza de igual manera a la hermana.

El paralelismo conserva a la vez la unión y la fe personal. La esposa no debe tratar su matrimonio como inválido solo porque ha llegado a pertenecer a Cristo. Tampoco se afirma que la voluntad o la incredulidad del esposo decidan quién es su Señor.

La condición de convivencia aceptada vuelve a ser explícita. La enseñanza no borra la distinción de 7:15, donde se trata a quien decide irse. Pablo no ofrece una frase indiferente a toda circunstancia; responde a casos que el lector debe conservar diferenciados.

1 Pedro 3:1–7 también contempla a esposas cuyos maridos desobedecen la palabra y presenta el valor de una conducta pura y respetuosa. El mismo pasaje exige a los esposos entendimiento y honor hacia sus mujeres. La relación bíblica sitúa el testimonio dentro de una vida real y no en una apariencia religiosa que ignore la dignidad del otro.

La esperanza de que el esposo llegue a creer no equivale a una garantía automática. En 7:16 se planteará expresamente esa cuestión. La responsabilidad de la mujer consiste en vivir fielmente ante Cristo; la salvación no procede de que ella ocupe el lugar del Redentor.

La gracia del Señor da propósito a la perseverancia y sostiene una obediencia que no depende de que ambos compartan ya la misma fe. El matrimonio puede seguir siendo un lugar de fidelidad y testimonio, mientras se reconoce con verdad la situación espiritual de cada uno.

Claves de lectura del original

μὴ ἀφιέτω τὸν ἄνδρα (*mḕ aphiétō tòn ándra*) expresa «no abandone al esposo». La formulación repite para la mujer la responsabilidad del versículo anterior; συνευδοκεῖ (*syneudokeî*) mantiene la condición de que él acepte convivir.

Aplicación editorial

Busca honrar a Cristo en tu conducta y en el trato a tu cónyuge. Ora y da testimonio con amor, sin asumir que puedes producir por tu propia fuerza la fe del otro.

---

[14] Porque el esposo incrédulo ha sido santificado por la esposa, y la esposa incrédula ha sido santificada por el hermano. De otro modo, los hijos de ustedes serían impuros; pero ahora son santos.

La diferencia de fe no convierte al hogar en una relación impura

Pablo afirma el apartamiento de la familia en relación con el creyente, sin declarar que todos sus miembros ya hayan sido salvados.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la instrucción de no abandonar al cónyuge que acepta convivir. El esposo no creyente ha sido santificado en relación con la esposa, y la esposa no creyente en relación con el hermano. La presencia de la incredulidad en uno de ellos no vuelve ilegítima o impura la unión que el creyente debe cuidar.

La reciprocidad continúa: la condición se afirma tanto cuando cree la mujer como cuando cree el hombre. La santidad de la relación no depende de que el creyente sea de un sexo determinado. Su pertenencia al Señor distingue el hogar y permite vivir allí fielmente, en vez de exigir que lo abandone para purificarse.

El propio versículo sigue llamando «incrédulo» al cónyuge santificado. Por eso la palabra no puede entenderse aquí como afirmación de una conversión personal ya ocurrida. En 6:11 la santificación aparecía junto a la limpieza y la justificación; aquí el contexto habla de una relación familiar apartada por su vínculo con el creyente.

La referencia a los hijos refuerza el argumento: no deben considerarse impuros, sino santos. Los hijos pertenecen a ese ámbito familiar distinguido por la relación con el Señor. Pablo no les exige abandonar al progenitor no creyente ni presenta su existencia dentro del hogar como una contaminación que deba eliminarse.

La afirmación no equivale a una promesa de salvación automática por parentesco. Juan 1:12–13 relaciona la condición de hijos de Dios con recibir a Cristo y creer en su nombre, y sitúa el nuevo nacimiento en Dios. El vínculo familiar y la respuesta personal al Salvador no deben confundirse.

La santidad de la que se habla llama a vivir el hogar como una responsabilidad ante el Señor. La presencia del creyente permite que la relación familiar se viva bajo el testimonio y el cuidado que corresponden a Cristo. El propósito de Pablo es sostener esa fidelidad, no reemplazar el evangelio de la gracia por una garantía basada en el matrimonio o la descendencia.

Claves de lectura del original

ἡγίασται (*hēgíastai*) expresa «ha sido santificado». Su sentido queda determinado por la relación con un cónyuge al que todavía se llama no creyente. ἀκάθαρτα (*akátharta*, impuros) y ἅγια (*hágia*, santos) presentan el contraste que sostiene la referencia a los hijos.

Aplicación editorial

Vive la fe en tu familia con gratitud y responsabilidad. Da testimonio de Cristo y ora por los tuyos, sin tratarlos como una contaminación ni dar por sustituida su necesidad personal del Salvador.

---

15 Pero, si el incrédulo se separa, que se separe. En tales casos el hermano o la hermana no están sujetos a servidumbre; Dios nos ha llamado a vivir en paz.

El creyente no queda obligado a impedir la partida del cónyuge no creyente

Pablo distingue la convivencia aceptada de la separación decidida por el incrédulo y recuerda el llamado de Dios a la paz.

Explicación del versículo

«Pero, si» introduce una situación distinta de 7:12–13. Allí el cónyuge no creyente aceptaba convivir; aquí decide separarse. Pablo no manda al creyente provocar esa partida, pero tampoco le exige impedirla a toda costa.

«Que se separe» reconoce que la voluntad de continuar una convivencia no puede atribuirse al otro por decisión del creyente. La fidelidad a Cristo no convierte al hermano o a la hermana en responsable de controlar la respuesta del cónyuge. La orientación conserva la diferencia entre cumplir la propia responsabilidad y producir la obediencia ajena.

«No están sujetos a servidumbre» afirma una libertad real en tales casos. En el contexto inmediato, el creyente no queda esclavizado a mantener una convivencia que el otro abandona. La frase debe conservar su alcance concreto; no es una autorización para desechar cualquier matrimonio cuando aparece una dificultad.

El versículo no desarrolla por separado todas las consecuencias de la ruptura ni formula aquí una instrucción explícita sobre un nuevo matrimonio. Las disposiciones de 7:10–11 y 7:39 pertenecen también al capítulo y deben considerarse sin borrar la particularidad de este caso. La seriedad del vínculo y la libertad expresada no deben anularse mutuamente mediante una lectura aislada.

El llamado de Dios a vivir en paz da dirección a la respuesta. No se trata de lograr una apariencia de concordia mediante un conflicto interminable o una voluntad impuesta. Romanos 12:17–21 también une la búsqueda de paz, en cuanto dependa de nosotros, con renunciar a la venganza y confiar en la justicia de Dios.

La paz pertenece a la vida recibida de Cristo, no a un poder para garantizar la conversión o la decisión del otro. El creyente puede cumplir su responsabilidad con verdad y amor, y confiar en el Señor cuando la otra persona decide irse. Su esperanza permanece en quien lo llamó por gracia.

Claves de lectura del original

οὐ δεδούλωται (*ou dedoúlōtai*) significa «no ha quedado esclavizado» o «no está sujeto a servidumbre». ἐν τοῖς τοιούτοις (*en toîs toioútois*) limita la afirmación a casos como el descrito. La referencia a la paz explica la dirección pastoral de la instrucción.

Aplicación editorial

Busca actuar con fidelidad a Cristo en lo que sí te corresponde. No confundas esa responsabilidad con la capacidad de controlar la decisión de otra persona; renuncia a la venganza y encomiéndate al Dios que llama a la paz.

---

16 Porque ¿cómo sabes tú, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes tú, esposo, si salvarás a tu esposa?

La esperanza por el cónyuge no convierte al creyente en su Salvador

La pregunta de Pablo mantiene juntas la posibilidad de un testimonio fecundo y el límite de lo que una persona puede asegurar.

Explicación del versículo

Pablo pregunta primero a la esposa y después al esposo si saben que salvarán a su cónyuge. La misma cuestión alcanza a ambos y completa la unidad sobre matrimonios en los que solo uno cree. Ninguno puede tratar la futura fe del otro como un resultado que ya esté en sus manos.

La pregunta deja abierta una esperanza verdadera: la vida y el testimonio del creyente pueden servir para que el otro conozca el evangelio. Pero esa posibilidad no equivale a una garantía de conversión. Por eso no debe utilizarse para borrar las condiciones de convivencia o separación distinguidas en los versículos anteriores.

Hablar de «salvar» a otra persona no atribuye al cónyuge el poder redentor de Jesús. En 1 Corintios 9:19–23, Pablo también habla de salvar a algunos al explicar su servicio al evangelio. El lenguaje reconoce la participación humana como instrumento de un anuncio cuya eficacia salvadora pertenece a Dios.

Hechos 4:8–12 afirma que no hay salvación en ningún otro nombre que el de Jesucristo. El esposo o la esposa pueden dar testimonio, amar y orar; no pueden sustituir la obra del Salvador ni conceder por parentesco la fe que el otro necesita.

La instrucción evita dos conclusiones opuestas al contexto. La diferencia de fe no exige abandonar a quien acepta convivir, como muestran 7:12–14; la esperanza de conversión tampoco exige negar la partida de quien decide separarse, según 7:15. La pregunta final conserva la responsabilidad sin convertirla en dominio sobre el futuro.

La gracia de Cristo sostiene un testimonio paciente y una confianza humilde. La oración por el cónyuge debe dirigirse al Dios que salva, mientras el creyente vive con fidelidad la responsabilidad que sí le ha sido dada.

Claves de lectura del original

τί γὰρ οἶδας (*tí gàr oîdas*) pregunta «¿cómo sabes?» o «¿qué sabes?». σώσεις (*sṓseis*) significa «salvarás». El futuro aparece dentro de una pregunta y no como promesa de conversión automática.

Aplicación editorial

Ora por tu cónyuge y busca dar un testimonio fiel de Jesús. Confía su salvación al único Salvador, sin asumir que puedes garantizar por ti mismo la respuesta de fe de otra persona.

Vivir para Dios en la condición recibida

---

17 En todo caso, que cada uno viva conforme a lo que el Señor le ha asignado y a la condición en que Dios lo ha llamado. Así lo dispongo en todas las iglesias.

El llamamiento de Dios orienta la vida en las circunstancias presentes

Servir a Cristo no exige fabricar primero una nueva condición social o familiar para poder pertenecerle.

Explicación del versículo

«En todo caso» introduce un principio que amplía la respuesta sobre el matrimonio. Cada uno debe vivir conforme a lo que el Señor le ha asignado y a la condición en que Dios lo llamó. La fe no comienza cuando la persona logra cambiar toda su situación, sino cuando responde al Señor que la recibe.

El contexto ha distinguido casados, no casados y matrimonios en los que solo uno cree. Pablo evita que el deseo de alcanzar una condición supuestamente más espiritual lleve a abandonar responsabilidades reales. La nueva pertenencia a Cristo puede y debe expresarse en la situación en la que llegó su llamado.

«Viva» se refiere a la manera de conducirse, no solo a conservar una descripción externa. Permanecer casado, circuncidado o en cierta situación social no sustituye la obediencia. El principio requiere una vida conforme al Señor, como mostrarán los ejemplos siguientes.

La referencia a lo asignado por el Señor no declara buena toda práctica anterior ni legitima cualquier injusticia de una estructura humana. En 6:11 Pablo ha hablado de abandonar una vida de pecado, y en 7:21 reconocerá la posibilidad de llegar a ser libre. El llamado transforma la conducta y no debe confundirse con inmovilizarla.

«Así lo dispongo en todas las iglesias» muestra que no está ofreciendo una exigencia excepcional para Corinto. La fidelidad no depende de competir por estados de vida, sino de servir al mismo Cristo dentro de responsabilidades distintas. Gálatas 3:26–29 también sitúa la unidad y la herencia del pueblo de Dios en pertenecer a Jesús por la fe.

Claves de lectura del original

περιπατείτω (*peripateítō*) significa literalmente caminar y expresa aquí conducirse o vivir. κέκληκεν (*kéklēken*) se refiere al llamado de Dios. La instrucción trata de cómo responder a ese llamado en una situación real, no de alcanzar prestigio mediante un cambio exterior.

Aplicación editorial

Busca cómo obedecer a Cristo en las responsabilidades que ya tienes. Su gracia te permite servirlo ahora, sin esperar a que toda circunstancia se transforme en la que tú preferirías.

---

18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado? No trate de borrar la señal de su circuncisión. ¿Fue llamado alguno sin estar circuncidado? No se circuncide.

La identidad recibida no necesita borrarse ni fabricarse mediante una señal

La circuncisión o su ausencia no determinan el valor de la persona llamada por Cristo.

Explicación del versículo

El primer ejemplo del principio de 7:17 es la circuncisión. Quien fue llamado estando circuncidado no debe intentar borrar esa señal; quien fue llamado sin ella no debe circuncidarse. Las dos instrucciones impiden tratar una transformación exterior como condición necesaria para pertenecer al Señor.

La primera mitad conserva la historia de quien procede de un ámbito judío. La fe en Cristo no exige fingir que nunca ha tenido esa identidad. La segunda impide imponer al creyente no circuncidado una señal que lo convierta en miembro de una categoría supuestamente más aceptable.

La dirección común no es despreciar una procedencia y exaltar otra. La aceptación del creyente procede de Cristo, no de que logre aparecer de cierto modo ante la comunidad. El versículo siguiente explicará que lo decisivo es guardar los mandamientos de Dios.

Gálatas 5:1–6 enfrenta la pretensión de buscar justificación mediante la circuncisión y afirma el valor de la fe que actúa por amor. Esa relación permite reconocer el peligro espiritual: atribuir a una señal la suficiencia que pertenece al Salvador y a su gracia.

La instrucción sirve al argumento sobre los estados de vida. Así como una señal externa no debe convertirse en requisito para ser recibido por Dios, tampoco un cambio de condición familiar debe tratarse como la puerta a una supuesta categoría superior de cristiano. La nueva identidad se vive en obediencia al Señor, sin falsificar el pasado ni buscar seguridad en una apariencia.

Claves de lectura del original

μὴ ἐπισπάσθω (*mḕ epispásthō*) se refiere aquí a no intentar borrar la señal de la circuncisión. μὴ περιτεμνέσθω (*mḕ peritemnésthō*) significa no circuncidarse. Las órdenes paralelas dejan sin fundamento la pretensión de ganar aceptación por cualquiera de esos cambios.

Aplicación editorial

Descansa en la gracia de Jesucristo y no en una identidad exterior que debas exhibir o esconder. Deja que su llamado transforme tu conducta y tu manera de amar, en lugar de buscar superioridad mediante una señal.

---

19 La circuncisión no es nada y la incircuncisión no es nada; lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

La obediencia importa más que una señal de pertenencia exterior

Pablo desplaza la seguridad desde la condición corporal hacia una vida que responde a Dios.

Explicación del versículo

La doble afirmación «no es nada» quita a la circuncisión y a la incircuncisión el valor de determinar la aceptación del creyente. No desprecia a personas de una procedencia concreta. Niega que una condición exterior otorgue por sí misma la relación con Dios que depende de Cristo.

La frase final señala lo que sí importa: guardar los mandamientos de Dios. La libertad respecto de aquella señal no equivale a una vida sin obediencia. El creyente llamado por gracia debe responder al Señor mediante una conducta que reconozca su autoridad.

La circuncisión había sido una señal dada a Israel; Pablo no afirma que nunca haya tenido un lugar en la historia bíblica. Aquí trata su valor para definir la condición de quienes pertenecen a Cristo. El contexto de la nueva vida impide convertirla en una exigencia que complete la suficiencia del Salvador.

Gálatas 5:1–6 une la libertad en Cristo con la fe que actúa por amor, y Gálatas 6:12–16 contrasta la jactancia en la señal corporal con la cruz de Jesús y la nueva creación. Esas relaciones muestran que la obediencia no es otro modo de comprar justificación: es la respuesta de una vida renovada por gracia.

El principio alcanza el problema del capítulo. Ni casarse ni permanecer sin hacerlo produce automáticamente fidelidad. Lo que corresponde a cada condición debe vivirse bajo el Señor. Una apariencia correcta sin obediencia puede alimentar la misma presunción que la carta viene denunciando.

Claves de lectura del original

τήρησις ἐντολῶν θεοῦ (*tḗrēsis entolôn theoû*) significa guardar los mandamientos de Dios. El contraste con las dos condiciones corporales distingue una señal exterior de la respuesta obediente al Señor; no presenta la obediencia como precio de la salvación.

Aplicación editorial

Examina qué lugar das a la apariencia religiosa y a la obediencia concreta. La gratitud por la gracia de Cristo debe mostrarse en tu respuesta a Dios y en el amor con el que tratas a otros.

---

20 Que cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.

El llamado de Dios puede vivirse antes de cambiar de condición

Pablo repite el principio que evita convertir un cambio exterior en requisito para servir al Señor.

Explicación del versículo

«Que cada uno permanezca» recoge el ejemplo de la circuncisión y prepara el de la esclavitud. El centro del argumento es que la relación con Dios no queda pendiente de alcanzar primero una situación distinta. El llamamiento de Cristo ya concede un lugar desde el que vivir fielmente.

La condición en que uno fue llamado no debe confundirse con todo hábito o pecado que practicaba entonces. En 6:11 Pablo afirmó una transformación real de vida. Permanecer no significa conservar la inmoralidad, la idolatría o el fraude como si el llamado de Dios los hubiera hecho legítimos.

La repetición también debe leerse con 7:21, que admite aprovechar la posibilidad de ser libre. El principio no prohíbe todo cambio de circunstancias ni obliga a rechazar una oportunidad buena. Cuestiona que el valor espiritual dependa de abandonar la situación presente o de alcanzar prestigio mediante otra.

En la discusión matrimonial, la misma orientación impide deshacer una unión por la idea de que otra condición sea necesariamente más santa. A la vez, 7:9 y 7:28 reconocen la posibilidad legítima de casarse. La fidelidad no se identifica sin más con inmovilidad ni con cambio.

La nueva condición decisiva es pertenecer a Jesucristo. Gálatas 3:26–29 presenta a personas de procedencias y situaciones distintas como hijos de Dios por la fe y herederos según la promesa. La gracia funda su valor común y los llama a responder al Señor en la vida que realmente tienen.

Claves de lectura del original

κλῆσις (*klêsis*) se refiere al llamamiento; en esta frase se relaciona con la condición en que ocurrió. μενέτω (*menétō*) expresa permanecer. Los ejemplos y las precisiones del capítulo determinan cómo debe entenderse esa permanencia.

Aplicación editorial

No pospongas tu obediencia hasta lograr una vida ideal. Cristo te llama a vivir para él ahora, con discernimiento para cuidar tus responsabilidades y recibir las oportunidades buenas que se presenten.

---

21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes por eso. Pero, si puedes llegar a ser libre, aprovecha la oportunidad.

La esclavitud no impide pertenecer al Señor, y la libertad puede aprovecharse

La dignidad recibida de Cristo no depende de una condición social, pero esa verdad no obliga a rechazar una oportunidad de libertad.

Explicación del versículo

El segundo ejemplo de 7:17–24 se dirige a quien recibió el llamado siendo esclavo. El término describe una condición de servidumbre real, no simplemente un trabajo difícil. Pablo habla a una persona cuya situación social no ha impedido que el Señor la reciba y la llame a vivir para él.

«No te preocupes por eso» debe entenderse dentro de esa seguridad. La esclavitud no convierte al creyente en inferior ante Cristo ni le cierra el acceso a su gracia. El versículo no afirma que el sufrimiento o la pérdida de libertad sean irrelevantes, ni presenta esa condición como una virtud necesaria.

La segunda frase reconoce una posibilidad concreta: llegar a ser libre. La NTBT entiende la exhortación final como aprovechar esa oportunidad. Por tanto, permanecer en la condición del llamado no puede convertirse en una prohibición absoluta de todo cambio favorable.

El griego deja implícito qué debe aprovecharse, lo que permite discutir la referencia exacta de la frase final. La lectura de la NTBT la relaciona con la posibilidad de libertad que acaba de mencionarse. El argumento no depende de declarar superior la esclavitud, sino de reconocer que la pertenencia a Cristo ya da valor a la persona en su situación real.

Filemón 1:15–17 pide recibir a Onésimo como algo más que un esclavo: un hermano amado. Ese pasaje no narra aquí el desenlace de toda su situación social, pero muestra cómo la comunión en Cristo cambia la manera de reconocer y tratar a la persona.

El principio sostiene una obediencia presente y una esperanza que no necesita negar la realidad. El creyente puede servir al Señor ahora y recibir con gratitud una oportunidad de libertad. Ninguna de las dos cosas convierte la posición social en fundamento de su salvación.

Claves de lectura del original

δοῦλος (*doûlos*) significa esclavo. ἐλεύθερος γενέσθαι (*eleútheros genésthai*) expresa llegar a ser libre. χρῆσαι (*chrêsai*) significa usar o aprovechar; la NTBT toma como referencia la oportunidad de libertad.

Aplicación editorial

No midas tu valor ante Dios por una condición que limita tu vida. Confía en Cristo y sirve con fidelidad, sin confundir esa confianza con la obligación de rechazar una oportunidad buena de libertad.

---

22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo es liberto del Señor; de igual manera, el que fue llamado siendo libre es esclavo de Cristo.

La libertad y la pertenencia a Cristo alcanzan a todos los llamados

El esclavo es liberto del Señor y el libre es esclavo de Cristo: ninguna posición humana define por sí sola la relación con Dios.

Explicación del versículo

«Porque» explica la seguridad del versículo anterior. Quien fue llamado siendo esclavo es liberto del Señor. La condición social no ha impedido una liberación que Cristo concede: la persona le pertenece y participa de su gracia, aunque su situación exterior aún no haya cambiado.

La segunda mitad corrige una posible presunción del que era libre. También él es esclavo de Cristo. Su libertad social no significa independencia del Salvador ni derecho a considerarse superior a un hermano que vive en servidumbre.

Las dos afirmaciones se iluminan mutuamente. El creyente esclavo recibe una dignidad que su condición no puede anular; el creyente libre reconoce una obligación que su posición no puede eliminar. Ambos quedan bajo el mismo Señor y necesitan la misma gracia.

Romanos 6:15–23 relaciona la liberación del pecado con ser hechos siervos de Dios y con el fruto de santificación. El lenguaje de pertenencia no presenta a Cristo como otro poder de pecado. Expresa la vida nueva bajo el Señor que da gratuitamente la vida eterna.

Gálatas 3:26–29 afirma también la unidad de esclavos y libres en Cristo Jesús. Esa unidad no finge que todas las diferencias sociales ya hayan desaparecido. Impide que esas diferencias se conviertan en una medida del valor espiritual o del trato que un creyente merece.

El versículo siguiente recordará el precio de esa nueva pertenencia. La libertad recibida y el servicio debido tienen su centro en el Salvador que se entregó. Por eso el libre debe renunciar a la jactancia y el esclavo no debe pensar que su condición lo deja fuera de la familia de Dios.

Claves de lectura del original

ἀπελεύθερος κυρίου (*apeleútheros kyríou*) significa «liberto del Señor», alguien cuya libertad se relaciona con él. δοῦλος Χριστοῦ (*doûlos Christoû*) significa «esclavo de Cristo». El contraste redefine la seguridad y la responsabilidad de ambos grupos.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la libertad que Cristo da y reconoce el servicio que le debes. Trata a cada hermano según esa pertenencia común, sin superioridad por tu posición ni desprecio por la suya.

---

23 Ustedes fueron comprados por un precio; no se hagan esclavos de los seres humanos.

El precio de la redención impide entregar a otros el lugar de Cristo

Quienes fueron recibidos por el Salvador no deben permitir que una autoridad humana se convierta en su dueño supremo.

Explicación del versículo

La afirmación «fueron comprados por un precio» fundamenta la pertenencia descrita en 7:22. El creyente no se ha hecho a sí mismo libre mediante una superioridad personal. Cristo lo ha recibido mediante una entrega que da a su vida un nuevo dueño y propósito.

La misma expresión aparece en 1 Corintios 6:19–20, donde fundamenta el mandato de glorificar a Dios con el cuerpo. Aquí sostiene la advertencia de no hacerse esclavos de los seres humanos. La redención tiene consecuencias tanto para la conducta corporal como para las lealtades que gobiernan la vida.

El contexto inmediato trata esclavitud y libertad reales, y la orden debe conservar esa seriedad. No se debe convertir la propia vida en una posesión humana como si la pertenencia a Cristo careciera de valor. Tampoco puede reducirse la frase a una simple recomendación de sentirse interiormente independiente.

A la vez, el principio alcanza toda pretensión humana de ocupar el señorío de Jesús. La presión, el prestigio o las expectativas de otros no deben decidir en último término quién es el creyente y cómo ha de servir a Dios. La obediencia que corresponde al Salvador no puede entregarse a un ser humano como autoridad absoluta.

1 Pedro 1:18–21 relaciona el rescate con la sangre preciosa de Cristo y sitúa la fe y la esperanza en Dios. Ese precio no autoriza a despreciar la vida recibida; muestra por qué no debe someterse a una lealtad que contradiga al Redentor.

La instrucción no elimina por sí sola toda responsabilidad humana, familiar o comunitaria. El capítulo las ha afirmado repetidamente. Enseña que todas deben vivirse bajo el Señor: ningún vínculo puede sustituir la pertenencia que su gracia ha establecido.

Claves de lectura del original

τιμῆς ἠγοράσθητε (*timês ēgorásthēte*) expresa «fueron comprados por un precio». μὴ γίνεσθε δοῦλοι ἀνθρώπων (*mḕ gínesthe doûloi anthrōpōn*) significa «no se hagan esclavos de seres humanos». La adquisición por Cristo fundamenta el límite de toda otra pretensión de dominio.

Aplicación editorial

Examina qué voz está gobernando tus decisiones. Honra las responsabilidades verdaderas, pero conserva tu confianza y obediencia suprema en Jesucristo, quien dio su vida para recibirte.

24 Hermanos, que cada uno permanezca ante Dios en la condición en que fue llamado.

Permanecer ante Dios da sentido a la condición presente

La sección concluye situando toda circunstancia bajo la presencia y el llamado del Señor.

Explicación del versículo

Pablo repite el principio de 7:17 y 7:20 después de explicarlo mediante la circuncisión y la esclavitud. La repetición no añade una nueva categoría social; reúne el argumento. La relación con Dios no depende de haber cambiado primero toda condición externa.

«Hermanos» recuerda la pertenencia común de los destinatarios. Circuncidados y no circuncidados, esclavos y libres, comparten un lugar en el pueblo de Cristo. Ninguna de esas condiciones permite a unos mirar a otros como si necesitaran una gracia distinta o carecieran del mismo valor ante el Señor.

La expresión «ante Dios» añade el centro de la permanencia. No se trata de conservar una situación sin propósito ni de resignarse a que la vida sea ajena a él. La persona debe vivir su realidad en relación con Dios, respondiendo a su llamado mediante fidelidad.

Las precisiones anteriores siguen vigentes: la libertad puede aprovecharse, la obediencia importa y la vida no debe hacerse posesión de una autoridad humana absoluta. Por eso el versículo no convierte toda circunstancia en una norma que jamás pueda cambiar. Afirma que la fidelidad puede comenzar y sostenerse en ella.

Efesios 6:5–9 también sitúa a esclavos y amos ante el mismo Señor de los cielos y exige abandonar las amenazas. La presencia de Dios no es una explicación para desentenderse del trato al prójimo. Confronta a todos con una autoridad que no hace favoritismo.

Este principio prepara el regreso al consejo sobre el matrimonio. La pregunta no será qué condición produce por sí misma una vida aceptable, sino cómo vivir con fidelidad a Cristo, considerando dones, responsabilidades y circunstancias. La gracia del Salvador funda la relación con el Padre y da propósito a la obediencia presente.

Claves de lectura del original

παρὰ θεῷ (*parà theôi*) significa aquí «ante Dios» o en relación con él. La expresión acompaña a μενέτω (*menétō*, permanezca) y evita entender la permanencia como mera inmovilidad exterior.

Aplicación editorial

Vive tu situación delante del Padre por medio de Jesucristo. Atiende con fidelidad lo que tienes hoy entre manos y discierne los cambios posibles desde esa relación, sin buscar en una condición externa la seguridad que solo el Señor da.

Decidir sobre el matrimonio con fidelidad

25 En cuanto a las vírgenes, no tengo un mandato del Señor, pero doy mi parecer como alguien que ha recibido del Señor misericordia para ser fiel.

El parecer pastoral de Pablo nace de la misericordia del Señor

La orientación sobre quienes aún no se han casado distingue un mandato conocido de Jesús de un consejo apostólico responsable.

Explicación del versículo

«En cuanto a las vírgenes» introduce otro asunto dentro de la respuesta. Pablo se ocupa ahora de quienes deben considerar la posibilidad de matrimonio. La sección que sigue debe leerse con las circunstancias, libertades y responsabilidades que el propio apóstol va a precisar.

«No tengo un mandato del Señor» conserva la distinción ya utilizada en 7:10–12. Pablo no presenta su preferencia sobre esta condición como una orden de Jesús que todos deban cumplir. La ausencia de tal mandato tampoco significa que la decisión deba vivirse sin relación con Cristo.

El apóstol da su parecer como alguien que ha recibido misericordia para ser fiel. La autoridad con que aconseja no se fundamenta en presumir de una perfección propia. Se reconoce sostenido por el Señor, y desde esa responsabilidad busca el bien de los destinatarios.

Los versículos siguientes explicarán las razones de su consejo: la angustia presente, las aflicciones de la vida y la posibilidad de una dedicación sin ciertas preocupaciones familiares. En 7:28 conservará expresamente la libertad de casarse sin pecar. No corresponde convertir la recomendación en una prohibición que él mismo niega.

La misericordia de Jesucristo debe dar forma también a la manera de aconsejar. Pablo no abandona el discernimiento ni lo convierte en dominio sobre cada decisión personal. Busca una vida fiel ante el Señor, como resumirá 7:35 al decir que procura su provecho sin ponerles un lazo.

Claves de lectura del original

γνώμην (*gnōmēn*) significa parecer o juicio considerado. ἠλεημένος (*ēleēménos*) expresa haber recibido misericordia, y πιστός (*pistós*) señala aquí la fidelidad de quien aconseja. El contraste con mandato determina el alcance de la orientación.

Aplicación editorial

Busca consejo fiel sin exigir que toda decisión prudente se convierta en una regla universal. Recibe la orientación como una ayuda para servir a Cristo con verdad, gratitud y responsabilidad.

---

26 Pienso, pues, que, por la angustia presente, es bueno que cada uno permanezca como está.

La angustia presente forma parte del discernimiento

El consejo de permanecer como se está responde a circunstancias difíciles y no a una condena del matrimonio.

Explicación del versículo

«Pienso, pues» continúa el parecer anunciado en 7:25. Pablo expresa una valoración pastoral: en vista de la angustia presente, considera bueno permanecer en la condición actual. La razón circunstancial debe conservarse para entender el peso y el alcance de su consejo.

El versículo no identifica con precisión un acontecimiento histórico que permita nombrar aquí una guerra, una hambruna o una persecución concreta. La presión es real para el argumento, pero no debe completarse mediante una historia que la carta no ofrece. Lo que Pablo subraya es la necesidad de decidir con atención a las dificultades existentes.

El siguiente versículo aplicará el principio tanto a quien está unido a una esposa como a quien está libre. Permanecer no significa deshacer el matrimonio para alcanzar una condición más conveniente. Significa no buscar el cambio como si por sí solo resolviera la fidelidad al Señor.

En 7:28 Pablo reconocerá que casarse no es pecar y explicará que desea ahorrar aflicciones a los destinatarios. La recomendación de este versículo pertenece a ese cuidado. No convierte una ventaja práctica bajo ciertas condiciones en una diferencia de valor espiritual entre casados y no casados.

Juan 16:33 reúne la realidad de la aflicción en el mundo con la paz y la victoria de Jesús. No identifica la circunstancia particular de Corinto, pero permite reconocer que las dificultades deben considerarse desde la confianza en Cristo. El discernimiento cristiano atiende a la realidad sin hacer del temor su señor.

Claves de lectura del original

ἐνεστῶσαν ἀνάγκην (*enestôsan anánkēn*) designa la necesidad o angustia presente. νομίζω (*nomízō*) expresa la valoración que Pablo presenta. La frase da una razón concreta para el consejo y no declara malo el matrimonio.

Aplicación editorial

Considera tus circunstancias con sinceridad delante de Jesús. Pide sabiduría para decidir sin negar las dificultades y sin dejar que el miedo sustituya la confianza en el Señor.

---

27 ¿Estás unido a una esposa? No busques separarte. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa.

La fidelidad no depende de buscar un cambio de estado

El consejo alcanza tanto al casado como al que no tiene esposa y preserva las responsabilidades de cada uno.

Explicación del versículo

La primera pregunta se dirige al hombre unido a una esposa. No debe buscar deshacer esa unión para alcanzar la condición que Pablo ha recomendado a otros. La valoración de una dedicación sin ciertas preocupaciones no vuelve irrelevante la responsabilidad de un matrimonio existente.

La segunda pregunta trata al que está libre de esposa y le aconseja no buscarla en las circunstancias que se están considerando. El paralelismo aplica el principio de permanecer a dos situaciones diferentes. No exige que todos adopten la misma condición para servir a Cristo.

El versículo siguiente impide leer el segundo consejo como una prohibición absoluta: si se casa, no peca. El contraste es entre una recomendación pastoral y la legitimidad de una decisión, no entre una condición santa y otra que Dios solo soportaría como pecado inevitable.

«Libre de esposa» describe una condición sin desarrollar aquí toda historia anterior posible. No debe usarse para borrar las instrucciones de 7:10–11 sobre la separación ni la de 7:39 sobre la viudez. El capítulo distingue casos, y la libertad debe entenderse sin anular esas precisiones.

La orientación busca que el creyente no haga de un cambio exterior la fuente de su seguridad espiritual. Cristo recibe por gracia y llama a vivir con fidelidad las responsabilidades reales. En la angustia presente, la prudencia puede aconsejar permanecer, pero el valor de la persona no depende de conservar o alcanzar un determinado estado matrimonial.

Claves de lectura del original

δέδεσαι (*dédesai*) expresa estar unido o ligado. λέλυσαι (*lélysai*) expresa estar libre o desligado. Las preguntas contrastan dos condiciones presentes; las demás instrucciones del capítulo determinan las responsabilidades de cada caso.

Aplicación editorial

No esperes que un cambio de estado resuelva por sí mismo tu relación con Dios. Discierne ante Cristo cómo vivir fielmente tus compromisos y tus decisiones, atendiendo al consejo y a las libertades que la Escritura distingue.

28 Pero, si te casas, no pecas; y si la virgen se casa, tampoco peca. Sin embargo, quienes se casen tendrán aflicciones en esta vida, y yo quisiera ahorrárselas.

Casarse no es pecado, aunque añade responsabilidades en medio de la aflicción

Pablo conserva la libertad de matrimonio mientras explica el cuidado que motiva su recomendación.

Explicación del versículo

«Pero, si te casas, no pecas» es una precisión decisiva. El consejo de permanecer sin matrimonio no puede transformarse en condena de quien se casa. Pablo repite la afirmación respecto de la virgen para que la legitimidad de esa decisión quede expresada con claridad.

La libertad pertenece al caso que se está tratando y debe leerse con el resto del capítulo. No convierte en legítima cualquier unión que ignore un vínculo existente o la pertenencia al Señor. Afirma que el matrimonio, dentro de las condiciones correspondientes, no contradice la santidad cristiana.

La dificultad que Pablo anticipa son aflicciones en esta vida. La vida compartida añade responsabilidades, y esas responsabilidades pueden hacer más pesada una situación de angustia. El apóstol no afirma que toda experiencia matrimonial sea desdicha ni que la intimidad conyugal sea una forma de corrupción.

«Yo quisiera ahorrárselas» revela el propósito de la advertencia. El consejo nace de cuidado pastoral, no de desprecio por los casados. Quien decide debe conocer tanto la legitimidad del matrimonio como el peso real de lo que está considerando.

Hebreos 13:1–6 sitúa el honor del matrimonio dentro de una vida de amor, fidelidad y confianza en la ayuda de Dios. La relación confirma que el matrimonio puede recibirse con gratitud y vivirse delante del Señor, sin negar los desafíos de la existencia corporal.

La gracia de Cristo no promete una condición sin dificultades, pero sostiene la obediencia en cualquiera de los estados legítimos. La decisión debe buscar una vida fiel al Salvador, sin culpa fabricada por un consejo convertido en ley y sin ligereza ante las responsabilidades que se asumen.

Claves de lectura del original

οὐχ ἥμαρτες (*ouch hḗmartes*) expresa «no pecas» respecto de casarse. θλῖψιν τῇ σαρκί (*thlîpsin têi sarkí*) se refiere a aflicción en la vida corporal. La expresión no identifica el matrimonio con una conducta pecaminosa.

Aplicación editorial

Decide con libertad responsable ante Jesucristo. Honra el matrimonio sin idealizarlo y valora la vida no casada sin convertirla en requisito para ser amado o recibido por Dios.

La vida presente ante la esperanza del Señor

29 Esto digo, hermanos: el tiempo se ha acortado. De ahora en adelante, los que tienen esposa vivan como si no la tuvieran;

El horizonte del Señor impide hacer absoluta la vida presente

La urgencia del tiempo no elimina el matrimonio, sino que lo sitúa bajo una esperanza mayor.

Explicación del versículo

«Esto digo, hermanos» introduce la razón que amplía el consejo anterior. El tiempo se ha acortado. Pablo contempla la vida presente desde el horizonte del cumplimiento de Dios, no como una realidad que pueda conservarse indefinidamente según nuestros planes.

La frase no proporciona una fecha ni un cálculo de cuánto falta. Su efecto es práctico: las condiciones de este mundo no deben ocupar el lugar último que corresponde al Señor. En 7:31 se explicará que la forma actual del mundo está pasando.

El primer ejemplo alcanza a quienes tienen esposa: deben vivir como si no la tuvieran. La comparación no puede significar abandonarla o ignorar sus necesidades, porque 7:3–5 ha exigido cuidado mutuo y 7:10–13 ha afirmado la responsabilidad del vínculo. El mismo argumento conserva esas obligaciones.

Lo que cambia es el lugar que el matrimonio ocupa dentro de toda la vida. Una relación buena no debe convertirse en el fin supremo que desplace la pertenencia a Cristo. El casado sirve al Señor dentro de su unión, sin tratarla como si definiera por completo su esperanza eterna.

Romanos 13:11–14 también relaciona el tiempo de la salvación con despertar y vivir de manera correspondiente a Jesucristo. La urgencia no lleva a desentenderse del prójimo, sino a una obediencia más consciente. La esperanza futura debe ordenar las responsabilidades presentes, no destruirlas.

Claves de lectura del original

ὁ καιρὸς συνεσταλμένος ἐστίν (*ho kairòs synestalménos estín*) expresa que el tiempo ha sido acortado. ὡς μὴ ἔχοντες (*hōs mḕ échontes*) significa «como si no tuvieran». El contexto determina una relativización de la condición presente, sin anular los deberes conyugales ya afirmados.

Aplicación editorial

Ama y cuida a tu cónyuge bajo el señorío de Jesús. Conserva en Cristo tu esperanza suprema, de modo que la relación que has recibido encuentre su propósito delante de él.

---

30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran;

El dolor, la alegría y las posesiones no tienen la última palabra

Pablo continúa mostrando cómo vivir las experiencias presentes sin convertirlas en la totalidad de la existencia.

Explicación del versículo

La serie de comparaciones amplía el ejemplo matrimonial de 7:29. Llorar, alegrarse y comprar son realidades de la vida presente. El creyente participa de ellas, pero debe reconocer que ninguna define por sí sola el destino que tiene en Cristo.

Vivir el llanto «como si no lloraran» no exige fingir que no hay dolor. Romanos 12:9–16 llama a llorar con los que lloran y a alegrarse con los que se alegran. La misma enseñanza de Pablo reconoce la verdad de las emociones y la responsabilidad de acompañar al otro.

La comparación impide que el dolor se convierta en una explicación total que borre toda esperanza. De modo semejante, la alegría presente no puede tratarse como una plenitud definitiva que haga innecesario al Señor. Tanto en la pérdida como en el gozo, la vida sigue orientada hacia él.

Quienes compran deben vivir como si no poseyeran. No se les pide negar que existe una adquisición ni actuar injustamente con lo que han recibido. Se les llama a no depositar su seguridad final en una posesión que no pueden conservar para siempre.

Lucas 12:13–21 muestra a Jesús confrontando la confianza del que imagina asegurada su vida por la abundancia de bienes. La relación bíblica ilumina la comparación: las cosas pueden usarse, pero no pueden ocupar el lugar de Dios ni garantizar el futuro de la persona.

La esperanza en Jesucristo da una libertad que no consiste en insensibilidad ni en irresponsabilidad. Permite vivir con verdad las experiencias y emplear los bienes con gratitud, sin exigir que proporcionen una seguridad eterna que solo el Salvador puede dar.

Claves de lectura del original

La repetición de ὡς μή (*hōs mḗ*, como si no) ordena las comparaciones. κατέχοντες (*katéchontes*) se refiere a poseer o retener. El lenguaje no elimina las experiencias, sino que impide absolutizar su poder sobre la vida.

Aplicación editorial

Lleva tu dolor y tu alegría a Cristo y recibe tus bienes con gratitud. Vive cada experiencia con verdad, recordando que tu esperanza y tu valor no quedan agotados por lo que hoy sientes o posees.

---

31 y los que usan el mundo, como si no lo aprovecharan plenamente, porque la forma actual de este mundo está pasando.

El mundo presente se usa sin convertirlo en la esperanza definitiva

La forma actual de la vida está pasando, y el creyente debe orientarse hacia el Señor que permanece.

Explicación del versículo

La última comparación reúne las anteriores: quienes usan el mundo deben hacerlo como si no lo aprovecharan plenamente. Pablo reconoce una participación real en la vida presente. No exige que el creyente deje de comprar, relacionarse o cumplir sus responsabilidades.

El límite consiste en no consumir toda la vida en esa participación ni depender de ella como si fuera definitiva. El matrimonio, las emociones y las posesiones tienen un lugar, pero no pueden reclamar la totalidad de la confianza y de la dedicación que pertenecen al Señor.

«Porque» ofrece la razón: la forma actual de este mundo está pasando. Las condiciones que hoy parecen firmes no constituyen el fin último del propósito de Dios. La afirmación no obliga a despreciar su creación ni a tratar como irrelevantes las personas; impide confundir lo transitorio con la esperanza eterna.

1 Juan 2:15–17 relaciona también el paso del mundo y de su deseo con permanecer haciendo la voluntad de Dios. Esa relación muestra que la respuesta no es una retirada moralmente indiferente. La vida debe orientarse al Padre en vez de quedar gobernada por la posesión y el deseo.

1 Corintios 15:50–58 desarrollará la victoria de Jesucristo sobre la muerte y concluirá que el trabajo en el Señor no es vano. La esperanza de transformación da sentido a la fidelidad presente. No vacía la vida de propósito, sino que la libera de exigir al mundo lo que solo Cristo puede conceder.

Claves de lectura del original

καταχρώμενοι (*katachrṓmenoi*) expresa aquí aprovechar o hacer uso pleno. σχῆμα (*schêma*) designa la forma o configuración, y παράγει (*parágei*) indica que pasa. La frase sitúa el uso del mundo dentro de su carácter transitorio.

Aplicación editorial

Usa lo que Dios permite con gratitud y responsabilidad. Conserva tu esperanza en Jesucristo, para que las posibilidades presentes te sirvan para obedecer y amar, en lugar de absorber toda tu confianza.

Dedicación al Señor y vida familiar

32 Quiero que estén libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa por las cosas del Señor, por cómo agradar al Señor;

La vida no casada puede facilitar una dedicación particular al Señor

Pablo desea aliviar preocupaciones y muestra una ventaja de esa condición, sin atribuirle santidad automática.

Explicación del versículo

«Quiero que estén libres de preocupaciones» explica el propósito del consejo. Pablo no procura añadir una carga mediante una condición impuesta; desea que los destinatarios puedan responder al Señor con una atención menos repartida entre determinadas responsabilidades.

El que no está casado se ocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarlo. La frase presenta la posibilidad de dedicación que fundamenta la recomendación. No significa que toda persona soltera viva de hecho con más devoción ni que carezca de toda otra obligación.

El contraste se aclarará en 7:33–34 al mencionar las preocupaciones del casado por su cónyuge. Pablo considera el tiempo, la atención y el cuidado que una relación real requiere. No está midiendo el valor de las personas ni afirmando que solo una condición permita ser recibida por Dios.

Agradar al Señor da dirección positiva a la vida no casada. Su sentido no se reduce a la ausencia de una relación o al ahorro de dificultades. Puede ser una forma de servicio agradecido a Cristo, que recibe la vida entera de quien le pertenece.

En 7:7 se reconocieron dones distintos y en 7:28 se afirmó que casarse no es pecar. Esas precisiones deben acompañar este consejo. La dedicación a Jesús se discierne según el don recibido, sin convertir una ventaja práctica en un requisito universal de aceptación.

Claves de lectura del original

ἀμερίμνους (*amerímnous*) expresa estar libres de preocupaciones. τὰ τοῦ κυρίου (*tà toû kyríou*) designa las cosas que conciernen al Señor. La comparación con los versículos siguientes determina de qué preocupaciones y dedicación se habla.

Aplicación editorial

Si no estás casado, considera cómo puedes dedicar tus posibilidades al servicio de Jesús. Recibe tu vida presente como una oportunidad de amar y servir, sin compararte con el valor de quienes tienen otras responsabilidades.

33 pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, por cómo agradar a su esposa,

El cuidado del cónyuge añade responsabilidades reales

La atención a la esposa forma parte de la vida matrimonial y debe vivirse bajo el señorío de Cristo.

Explicación del versículo

«Pero el casado» introduce el contraste con 7:32. Una persona que ha asumido el matrimonio debe atender necesidades y responsabilidades que afectan a su esposa. La vida compartida exige una dedicación que no puede ignorarse sin faltar al vínculo.

«Las cosas del mundo» se refiere aquí a asuntos de la vida presente relacionados con esa responsabilidad. La frase no convierte automáticamente en pecado todo cuidado de la esposa. En este mismo capítulo, 7:3–5 ordenó la atención recíproca y rechazó que uno abandonara unilateralmente la intimidad.

Agradar a la esposa tampoco debe entenderse como poner cualquier deseo por encima de Cristo. El matrimonio se vive bajo el Señor, y su fidelidad define el marco del cuidado. Pablo describe una atención legítima que se suma a otras tareas, no una autorización para sustituir a Dios por la voluntad humana.

Efesios 5:25–33 exige al esposo amar y cuidar a su esposa a la luz de la entrega de Cristo por la iglesia. Esa relación confirma que el cuidado conyugal puede ser obediencia al Salvador. La dificultad considerada por Pablo es la distribución de atención, no que el matrimonio sea contrario a la vida cristiana.

El comienzo de 7:34 añadirá que el casado está dividido. La expresión debe leerse en esta comparación de responsabilidades. El consejo ayuda a considerar el peso de una decisión matrimonial, sin culpar a quien cumple con amor los compromisos que ya ha asumido.

Claves de lectura del original

τὰ τοῦ κόσμου (*tà toû kósmou*) designa aquí asuntos de la vida presente. ἀρέσῃ τῇ γυναικί (*arésēi têi gynaikí*) expresa agradar a la esposa. El contexto determina una responsabilidad matrimonial, no una condena automática por atenderla.

Aplicación editorial

Cuida a tu cónyuge como parte de tu obediencia a Cristo. Reconoce con honestidad el tiempo y la atención que esa responsabilidad requiere y procura vivirla con amor, sin oponerla artificialmente al servicio al Señor.

---

34 y está dividido. La mujer que no está casada y la virgen se preocupan por las cosas del Señor, por ser santas tanto en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, por cómo agradar a su esposo.

La dedicación y las responsabilidades se consideran también respecto de las mujeres

Pablo aplica el mismo discernimiento a la vida no casada y a la matrimonial, sin declarar impura ninguna de las dos.

Explicación del versículo

«Y está dividido» completa la descripción del casado del versículo anterior. Su atención se reparte entre responsabilidades que debe considerar. La frase no lo identifica por eso como una persona de doble fe o como alguien incapaz de amar sinceramente a Cristo.

El argumento se extiende a la mujer no casada y a la virgen. Pablo reconoce una posibilidad de dedicación al Señor semejante a la presentada para el hombre en 7:32. La preocupación no es reservar el servicio cristiano a un sexo, sino mostrar cómo las circunstancias afectan a la atención disponible.

Ser santa en cuerpo y espíritu expresa una vida enteramente dedicada a Dios. No afirma que la ausencia de relaciones matrimoniales produzca por sí sola santidad, ni que la mujer casada quede corporalmente impura. 1 Corintios 6:19–20 dirigió a los creyentes el llamado a honrar a Dios con el cuerpo por la redención y la presencia del Espíritu Santo.

La mujer casada se ocupa también de cómo agradar a su esposo. Como en 7:33, se trata de responsabilidades de la vida presente que el vínculo reclama. El cuidado conyugal debe vivirse bajo el mismo Señor y no puede considerarse sin más un abandono de la fe.

La comparación completa permite entender el consejo sin convertirlo en una jerarquía de salvación. La gracia de Cristo recibe a personas en condiciones distintas y las llama a obedecer según el don y las responsabilidades que tienen. La finalidad, aclarada en 7:35, es una dedicación fiel, sin imponer un lazo.

Claves de lectura del original

μεμέρισται (*meméristai*) expresa estar dividido, aquí respecto de la atención. τῷ σώματι καὶ τῷ πνεύματι (*tôi sṓmati kaì tôi pneúmati*) significa «en cuerpo y espíritu» y subraya la integridad de la dedicación a Dios.

Aplicación editorial

Busca una dedicación íntegra a Jesús en la condición que vives. Reconoce las responsabilidades reales sin usarlas como excusa para desentenderte de él y sin despreciar los dones distintos de otras personas.

---

35 Esto lo digo para el provecho de ustedes, para que vivan de manera digna y se dediquen al Señor
sin distracciones, sin pretender ponerles un lazo.

El consejo busca una dedicación libre y fiel al Señor

Pablo declara su propósito para que la recomendación no se transforme en una carga que él no ha impuesto.

Explicación del versículo

«Esto lo digo para el provecho de ustedes» reúne las razones anteriores. Pablo desea que su consejo ayude a vivir con fidelidad. La valoración de la vida no casada debe medirse por ese bien buscado, no por la posibilidad de controlar toda decisión de los destinatarios.

La finalidad positiva es vivir de manera digna y dedicarse al Señor sin distracciones. La dignidad no procede de exhibir una condición superior, sino de ordenar la vida de acuerdo con Cristo. Una atención más disponible puede favorecer ese servicio, según los dones y las circunstancias.

«Sin pretender ponerles un lazo» fija un límite importante. La recomendación no debe convertirse en una prohibición de casarse, que 7:28 ya ha negado. La orientación apostólica conserva a la vez una preferencia razonada y una libertad real.

El versículo tampoco vuelve irrelevantes los mandatos del capítulo. La libertad de decidir no elimina las obligaciones de una unión existente ni legitima la inmoralidad. Pablo ha distinguido entre mandato, permiso y parecer; esa distinción forma parte de su cuidado.

El centro es el Señor a quien se dedica la vida. La gracia de Jesucristo no pide fabricar una imagen de espiritualidad mediante una carga innecesaria. Llama a una respuesta fiel y agradecida, guiada por el Espíritu Santo y atenta a la verdad de la Escritura.

Claves de lectura del original

βρόχον (*bróchon*) es un lazo, usado aquí como imagen de una restricción impuesta. ἀπερισπάστως (*aperispástōs*) expresa sin distracción. El contraste muestra que el consejo procura dedicación al Señor sin convertir la recomendación en coacción.

Aplicación editorial

Busca el provecho espiritual real al recibir o dar consejo. Ayuda a vivir para Cristo con responsabilidad, respetando la libertad que él concede y los mandatos que sí ha dado.

La decisión sobre la hija virgen

---

36 Pero, si alguno piensa que se comporta indebidamente con su hija virgen, si ella ya ha pasado la edad habitual de casarse y el matrimonio debe celebrarse, haga lo que quiera; no peca. Que se casen.

La recomendación de permanecer sin matrimonio no debe imponerse contra la situación real

La NTBT entiende el caso como la decisión de un padre respecto del matrimonio de su hija virgen.

Explicación del versículo

La frase introduce un caso en que mantener la situación anterior podría resultar impropio. En la lectura de la NTBT, el padre reconoce que su hija ha pasado la edad habitual de casarse y que el matrimonio debe celebrarse. Pablo no le exige sostener la continencia como si fuera una obligación que anulara esas circunstancias.

«Haga lo que quiera; no peca» conserva la libertad que 7:28 ya ha afirmado. La recomendación pastoral no puede transformarse en una prohibición del matrimonio. La última orden, «que se casen», expresa de manera concreta que esa unión puede celebrarse sin culpa en el caso descrito.

El griego habla de «su virgen» y no incluye expresamente el sustantivo padre o hija. La NTBT precisa la relación como la de un padre con su hija, en consonancia con entender 7:38 como dar en matrimonio. Otra lectura posible entiende la relación con una prometida. La diferencia se refiere a las personas y circunstancias del caso, no a convertir el matrimonio en pecado.

La referencia a haber pasado la edad o madurez correspondiente no fija aquí un número de años. El argumento requiere reconocer la situación, no fabricar una edad universal de matrimonio a partir de una palabra. Tampoco debe borrarse la relación con 7:35: Pablo ha declarado que busca el provecho de los destinatarios sin imponerles un lazo.

La fidelidad a Cristo exige tomar decisiones con verdad respecto de las personas implicadas. Un consejo que podía favorecer la dedicación al Señor no debe mantenerse como una apariencia de espiritualidad cuando contradice las condiciones que el mismo apóstol reconoce. La gracia permite discernir y celebrar una unión legítima con gratitud.

Claves de lectura del original

τὴν παρθένον αὐτοῦ (*tḕn parthénon autoû*) expresa «su virgen»; la relación concreta se interpreta en el contexto. ὑπέρακμος (*hypérakmos*) se relaciona con haber pasado la madurez o edad correspondiente, según la lectura de la NTBT. γαμείτωσαν (*gameítōsan*) significa «que se casen».

Aplicación editorial

Discierne las decisiones matrimoniales con responsabilidad delante del Señor. No conviertas una recomendación en una carga que ignore a las personas y las circunstancias que el propio texto pide considerar.

---

37 En cambio, el que se mantiene firme en su corazón, sin estar bajo necesidad y con autoridad sobre su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón conservar a su hija virgen, hará bien.

La decisión de permanecer requiere firmeza y ausencia de una necesidad que la contradiga

Pablo describe las condiciones de una decisión responsable, no una orden universal de impedir el matrimonio.

Explicación del versículo

«En cambio» presenta el caso distinto del versículo anterior. En la lectura de la NTBT, un padre resuelve conservar a su hija virgen. La decisión se considera buena cuando se da bajo las condiciones que Pablo enumera, y no simplemente porque mantenga externamente una situación sin matrimonio.

La firmeza en el corazón señala una resolución considerada. No basta con actuar por presión o por deseo de aparentar una espiritualidad superior. La decisión debe tener consistencia respecto de lo que realmente se cree bueno en el caso.

«Sin estar bajo necesidad» distingue esta situación de aquella en que el matrimonio debía celebrarse. El apóstol no borra lo que acaba de permitir. La posibilidad de permanecer no debe imponerse como si todas las personas y circunstancias fueran idénticas.

La autoridad sobre la propia voluntad añade que la resolución se toma con libertad real, no como reacción a una imposición que impida decidir. Dentro de la lectura sobre padre e hija, la frase describe la condición de quien decide; no establece por sí sola una teoría de poder ilimitado sobre otra persona.

La resolución final vuelve a situarse en el corazón, y Pablo dice que hará bien. El criterio debe mantenerse junto con 7:36 y 7:38: casarse también es bueno. La dedicación al Señor no se obtiene forzando un estado de vida, sino mediante una respuesta fiel a Cristo en las condiciones que él permite.

Claves de lectura del original

ἑδραῖος (*hedraîos*) expresa firmeza. μὴ ἔχων ἀνάγκην (*mḕ échōn anánkēn*) significa no tener una necesidad que condicione el caso. Las precisiones limitan la aprobación y evitan convertirla en una obligación indiferente a la situación.

Aplicación editorial

Busca decisiones firmes y consideradas ante Jesús, sin confundir firmeza con imposición. Atiende a la realidad de las personas y reconoce la libertad que el Señor conserva en las opciones legítimas.

---

38 Así que el que da a su hija virgen en matrimonio hace bien, y el que no la da en matrimonio hará mejor.

Una opción puede ser aconsejable sin hacer mala la otra

Pablo distingue entre lo bueno y lo que considera mejor en las circunstancias tratadas.

Explicación del versículo

«Así que» resume los dos casos anteriores. En la lectura de la NTBT, quien da a su hija virgen en matrimonio hace bien. La afirmación es positiva y debe conservarse: Pablo no considera que esa decisión constituya un fracaso moral frente a su recomendación.

Quien no la da en matrimonio hará mejor, según el parecer que viene explicando. La comparación remite a la angustia presente y a la posibilidad de dedicación con menos preocupaciones familiares. No establece que el matrimonio sea una forma inferior de salvación ni que los casados reciban una gracia de menor valor.

Las condiciones de 7:37 siguen siendo necesarias. La resolución de permanecer no se aprueba al margen de toda circunstancia ni contra una necesidad que Pablo reconoce en 7:36. La comparación no debe convertirse en un eslogan que borre los límites del consejo.

La distinción entre bien y mejor ayuda a comprender la responsabilidad pastoral. Puede haber una opción más aconsejable en un contexto sin que la otra sea pecado. El apóstol ha afirmado la libertad con claridad y ha negado que quiera poner un lazo a los destinatarios.

El propósito común de las dos posibilidades debe ser una vida fiel al Señor Jesús. El matrimonio y la vida no casada han de recibirse con gratitud, atendiendo a dones y responsabilidades. Su valor no sustituye la gracia del Salvador ni permite presumir de una superioridad que el evangelio excluye.

Claves de lectura del original

γαμίζων (*gamízōn*) se entiende aquí, en la NTBT, como dar en matrimonio. καλῶς (*kalôs*) expresa hacer bien, y κρεῖσσον (*kreîsson*) hacer mejor. La comparación no opone una opción pecaminosa a otra legítima.

Aplicación editorial

Aprende a distinguir una recomendación prudente de una prohibición moral. Busca agradar a Cristo en la decisión que tomes y respeta a quien elige otra posibilidad que la Escritura reconoce como buena.

La viudez y la libertad de casarse

---

39 La esposa está ligada a su esposo mientras él viva. Pero, si el esposo muere, ella queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

La viuda tiene libertad de volver a casarse en el Señor

La muerte del esposo cambia la situación del vínculo, y Pablo reconoce una decisión personal bajo la autoridad de Cristo.

Explicación del versículo

La primera frase afirma la seriedad del vínculo mientras el esposo vive. La unión matrimonial no debe tratarse como una relación sin permanencia. Esa afirmación debe conservarse junto con las situaciones de separación que el capítulo ya ha considerado.

La muerte del esposo introduce una condición distinta. La esposa queda libre para volver a casarse; no se le exige conservar de por vida el mismo estado como prueba de fidelidad espiritual. El duelo y la memoria de la unión anterior no se convierten en una prohibición de recibir un nuevo matrimonio.

Romanos 7:1–6 utiliza también la muerte del esposo como explicación de la libertad respecto del vínculo, antes de desarrollar una comparación sobre pertenecer al Cristo resucitado. Aquí la orientación se refiere directamente a la decisión matrimonial de la viuda.

«Con quien quiera» reconoce una libertad personal real. La frase no indica que otra persona deba fabricar una obligación de casarse ni sustituir su decisión mediante una preferencia propia. Esa libertad tiene la precisión «con tal que sea en el Señor».

Casarse en el Señor significa que la nueva unión debe corresponder a la pertenencia a Jesucristo y compartir la fe en él. No contradice 7:12–14, donde se conserva un matrimonio ya existente con un cónyuge no creyente. Son decisiones distintas: cuidar un vínculo que existe y elegir una nueva unión.

La recomendación final de 7:40 no eliminará esta libertad. La gracia de Cristo recibe a la viuda como una persona responsable delante de él, no como alguien cuyo valor dependa de casarse o de permanecer sin hacerlo.

Claves de lectura del original

ἐλευθέρα ἐστίν (*eleuthéra estín*) significa «es libre». ᾧ θέλει (*hôi thélei*) expresa «con quien quiera», y μόνον ἐν κυρίῳ (*mónon en kyríōi*), «solo en el Señor». La libertad y su orientación deben leerse juntas.

Aplicación editorial

Si eres viuda, recibe con confianza tu lugar ante Cristo y la libertad que su palabra reconoce. Discierne tu decisión con fe y responsabilidad, sin una culpa añadida por exigencias que el pasaje no impone.

40 Sin embargo, según mi parecer, será más dichosa si permanece como está. Y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

El consejo final conserva la libertad y apela al Espíritu de Dios

Pablo recomienda permanecer sin casarse, pero no retira la libertad que acaba de reconocer.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce su valoración respecto de la viuda. Según su parecer, será más dichosa si permanece como está. La recomendación continúa las razones de la sección: las circunstancias de aflicción y la posibilidad de una dedicación con menos responsabilidades matrimoniales.

«Más dichosa» no significa más salva ni más amada por Dios. El capítulo ha afirmado que casarse es bueno y que la viuda es libre de hacerlo en el Señor. La comparación expresa el bien que Pablo espera para ella en las condiciones consideradas, sin convertir una preferencia pastoral en prohibición.

«Según mi parecer» mantiene la distinción anunciada en 7:25. El apóstol no disfraza su recomendación como un mandato de Jesús sobre la obligación universal de permanecer viuda. Al mismo tiempo, no la presenta como un juicio indiferente a la guía de Dios.

«También yo tengo el Espíritu de Dios» afirma el fundamento espiritual de su servicio. Pablo se incluye entre quienes han recibido al Espíritu y recuerda que su consejo procede de una responsabilidad ejercida ante el Señor. La frase no enseña que toda impresión de una persona que se considera espiritual deba imponerse como palabra divina.

1 Corintios 2:12–16 relaciona el Espíritu recibido de Dios con conocer sus dones y con la mente de Cristo. Esa relación ayuda a entender el centro de la orientación: el Espíritu Santo guía a una vida conforme al Salvador, no a la jactancia ni al control de las conciencias.

El capítulo termina conservando lo que ha distinguido: dones diferentes, obligaciones reales, mandatos del Señor, consejos pastorales y libertades legítimas. La finalidad común es vivir para Jesucristo, sostenidos por su gracia, con una dedicación que no desprecie el matrimonio ni vacíe de sentido la vida no casada.

Claves de lectura del original

μακαριωτέρα (*makariōtéra*) significa «más dichosa». γνώμην (*gnōmēn*) vuelve a señalar el parecer considerado de Pablo. La referencia a πνεῦμα θεοῦ (*pneûma theoû*, Espíritu de Dios) sitúa ese consejo dentro de su responsabilidad espiritual.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo para servir fielmente a Jesús. Recibe el consejo con humildad y conserva las libertades que la Escritura concede, sin imponer a otros tu propia preferencia como condición para agradar a Dios.

Capítulo 8

Lo sacrificado a los ídolos

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

El conocimiento debe servir al amor que edifica

Saber que un ídolo no es Dios no resuelve por sí solo cómo tratar al hermano por quien Cristo murió.

Explicación del versículo

«En cuanto a lo sacrificado a los ídolos» introduce otro asunto de la respuesta a los corintios. Pablo considera alimentos vinculados con sacrificios idolátricos. El problema se desarrollará hasta el capítulo 10, donde distinguirá la comida ordinaria de la participación en una mesa de culto.

La afirmación «todos tenemos conocimiento» necesita leerse con 8:7: no todos han comprendido de la misma manera su relación con el ídolo. Puede recoger la seguridad de quienes creen haber resuelto el asunto mediante una verdad que conocen. Pablo no negará esa verdad, pero confrontará lo que hacen con ella.

El contraste entre conocimiento y amor muestra el peligro de la presunción. El conocimiento puede utilizarse para engrandecer al que sabe, mientras el amor procura el bien del otro. No se está condenando el estudio ni afirmando que sea mejor ignorar quién es Dios; en 8:4–6 se enseñará con claridad la verdad que debe conocerse.

Edificar significa fortalecer la vida del hermano y de la comunidad. El argumento preguntará si el ejercicio de una libertad ayuda al otro a vivir para Cristo o lo empuja a actuar contra su conciencia. La respuesta correcta no se mide solo por la capacidad de defender una afirmación verdadera.

1 Corintios 13:1–7 desarrollará la misma relación: incluso un conocimiento extraordinario carece de su propósito cuando no está acompañado por amor. El amor se alegra con la verdad, de modo que no la sustituye; le da una dirección de servicio en lugar de convertirla en instrumento de superioridad.

El centro del capítulo aparecerá en 8:11–12: el hermano pertenece a Cristo, quien murió por él. La enseñanza recibida del Salvador debe llevar a valorar a esa persona. Conocer bien exige aprender a tratarla de una manera que corresponda al amor de Jesús.

Claves de lectura del original

φυσιοῖ (*physioî*) expresa hinchar o llenar de orgullo. οἰκοδομεῖ (*oikodomeî*) significa edificar. Las imágenes contrastan el engrandecimiento propio con el fortalecimiento real del otro.

Aplicación editorial

Usa lo que aprendes de la Escritura para servir a Cristo y cuidar a tus hermanos. Antes de insistir en una libertad, considera si tu manera de ejercerla está fortaleciendo su fe.

---

[2] Si alguno cree que sabe algo, todavía no lo conoce como debe conocerlo.

La presunción impide conocer como se debe

El conocimiento cristiano necesita humildad y una forma de vivir que corresponda a la verdad recibida.

Explicación del versículo

La condición «si alguno cree que sabe algo» se dirige a la seguridad con que una persona valora su propio conocimiento. El contexto no denuncia simplemente que alguien haya aprendido una verdad, sino la pretensión de poseerla de tal manera que ya no necesite escuchar ni cuidar al otro.

«Todavía no lo conoce como debe conocerlo» introduce una medida distinta de la mera acumulación de información. Conocer quién es Dios debe transformar la manera de tratar al hermano. Si se utiliza ese saber para enorgullecerse y dejar al otro expuesto al pecado, falta algo decisivo en la comprensión.

La frase no obliga a negar toda certeza. Pablo afirmará en 8:4 que hay un solo Dios y en 8:6 confesará al Padre y a Jesucristo. La humildad que pide no consiste en fingir que nada puede conocerse, sino en recibir la verdad bajo el señorío de Cristo y vivirla conforme al amor.

1 Corintios 3:18–23 ya había confrontado a quien se cree sabio y había situado a toda la comunidad bajo la pertenencia a Cristo. Esa relación muestra la continuidad del problema: la jactancia puede convertir incluso un conocimiento religioso en una manera de afirmarse ante los demás.

El versículo siguiente llevará la atención a ser conocido por Dios. La seguridad cristiana no se funda en que uno domine todos los argumentos, sino en la gracia del Señor que lo recibe. Desde esa dependencia puede seguir aprendiendo y ejercer con cuidado lo que realmente conoce.

Claves de lectura del original

δοκεῖ (*dokeî*) expresa pensar o considerar, aquí respecto del propio saber. καθὼς δεῖ γνῶναι (*kathὸs deî gnônai*) significa «como se debe conocer». El contraste señala una comprensión que necesita corresponder a la verdad y al amor del contexto.

Aplicación editorial

Permanece dispuesto a aprender ante Jesús. Examina si lo que sabes está produciendo humildad y cuidado por otros, en vez de una seguridad que ya no escucha.

---

[3] Pero, si alguno ama a Dios, es conocido por él.

La relación con Dios tiene su fundamento en ser conocidos por él

El amor a Dios responde a su gracia y cambia el centro de la seguridad personal.

Explicación del versículo

«Pero» contrasta la presunción del versículo anterior con amar a Dios. La cuestión deja de ser cómo se engrandece una persona por lo que sabe. Pablo afirma que quien ama a Dios es conocido por él, situando la relación bajo la iniciativa y el reconocimiento divinos.

Ser conocido por Dios no significa aquí que solo él disponga de información sobre ciertas personas. La expresión tiene un sentido de relación y pertenencia: la seguridad del creyente está en que Dios lo reconoce como suyo. No depende de exhibir una superioridad intelectual ante la comunidad.

Gálatas 4:8–11 realiza un giro semejante al hablar de conocer a Dios y, más bien, ser conocidos por él. Ese pasaje contrasta la antigua esclavitud a lo que no es Dios con la relación recibida por gracia. La prioridad del Señor impide convertir el conocimiento en un logro que haga innecesaria su misericordia.

La condición sobre amar no enseña que primero debamos producir un amor suficiente para comprar esa relación. 1 Juan 4:7–19 fundamenta nuestro amor en que Dios nos amó primero y envió a su Hijo como Salvador. El Padre nos recibe por medio de Jesucristo y nos da su Espíritu; nuestra respuesta nace de esa gracia.

En el argumento del capítulo, amar a Dios debe dar forma al trato del hermano. No se puede defender una relación con el Señor mientras se considera despreciable a quien Cristo recibió. Ser conocidos por Dios libera de la jactancia y llama a ejercer el conocimiento con amor.

Claves de lectura del original

ἔγνωσται ὑπ’ αὐτοῦ (*égnōstai hyp’ autoû*) expresa «es conocido por él». La forma sitúa a Dios como quien conoce y reconoce. El contexto de amor y pertenencia permite distinguir esta afirmación de una mera referencia a información.

Aplicación editorial

Descansa en la gracia del Padre manifestada en Jesús. Deja que esa seguridad te ayude a amar a Dios y a cuidar a otros, sin necesitar demostrar que eres superior por lo que sabes.

[4] Por tanto, en cuanto a comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo no es nada en el mundo y que no hay más que un solo Dios.

La verdad sobre el único Dios debe orientar la cuestión de los alimentos

El ídolo carece de la divinidad que se le atribuye, pero eso no convierte toda participación religiosa en indiferente.

Explicación del versículo

Pablo vuelve al asunto concreto después de advertir sobre conocimiento y amor. Respecto de comer lo sacrificado, afirma dos verdades: el ídolo no es nada y existe un solo Dios. La respuesta cristiana no debe fundarse en conceder a los ídolos el poder divino que sus adoradores les atribuyen.

Decir que el ídolo no es nada no significa negar que exista una imagen material, un templo o una práctica religiosa. Niega que aquello sea verdaderamente Dios. Salmos 115:1–8 contrasta al Dios que actúa con los ídolos hechos por manos humanas, incapaces de responder como un ser vivo.

La confesión de un solo Dios se relaciona con Deuteronomio 6:4–9, donde Israel es llamado a escuchar y amar al único Señor con toda su vida. La verdad no es un dato que permita vivir sin fidelidad; reclama que el amor y la adoración tengan una dirección exclusiva.

El alimento no adquiere por sí mismo una divinidad rival mediante el sacrificio. Pero Pablo no concluirá de ello que participar en el culto sea inocuo. 1 Corintios 10:14–22 prohíbe la comunión con los demonios y distingue la mesa del Señor de la mesa idolátrica. La ausencia de un verdadero dios rival no vuelve legítima aquella participación.

El capítulo también considerará al creyente que todavía relaciona el alimento con su antigua devoción al ídolo. Conocer la verdad debe ayudarlo a vivir para Cristo; no autoriza a empujarlo a actuar contra su conciencia. La confesión correcta necesita una conducta que corresponda al amor y a la fidelidad al único Señor.

Claves de lectura del original

οὐδὲν εἴδωλον (*oudèn eídōlon*) expresa que el ídolo no es nada, en el sentido de carecer de la divinidad pretendida. εἰ μὴ εἷς (*ei mḕ heîs*) afirma que no hay más que uno, referido a Dios. El contexto distingue esa verdad de una aprobación de la idolatría.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en el Dios vivo y en Jesucristo, sin atribuir a los ídolos una divinidad real. Deja que esa verdad fortalezca tu fidelidad y tu cuidado de otros, en vez de justificar una participación que contradiga al Señor.

[5] Pues, aunque haya quienes son llamados dioses, ya sea en el cielo o en la tierra, como hay muchos dioses y muchos señores,

Muchos reciben el nombre de dioses sin ser el Dios verdadero

Pablo reconoce la realidad de las pretensiones religiosas que rodean a los creyentes, sin concederles verdadera divinidad.

Explicación del versículo

«Pues, aunque» prepara el contraste decisivo de 8:6. Existen quienes son llamados dioses en el cielo o en la tierra, y muchos reciben títulos de señores. La presencia de esos nombres y cultos no contradice la afirmación anterior de que solo hay un Dios.

La expresión «son llamados» mantiene la diferencia entre un título atribuido y la realidad que se pretende mediante él. Pablo no está declarando que haya varias divinidades verdaderas entre las que el cristiano elige una. Describe una pluralidad de pretensiones frente a la confesión del único Dios.

La mención del cielo y de la tierra amplía el alcance del contraste. Ningún ámbito queda reservado a un poder divino independiente del Creador. El siguiente versículo afirmará que todas las cosas proceden del Padre y existen por medio de Jesucristo.

Gálatas 4:8–9 habla de la antigua esclavitud a quienes por naturaleza no son dioses. Esa relación confirma que una devoción puede ser real como experiencia humana sin que su objeto posea la divinidad que se le atribuye. Conocer a Dios implica abandonar esa antigua dependencia.

La distinción tampoco niega el peligro espiritual de la idolatría. En 10:20 Pablo hablará de sacrificios a los demonios. Esos poderes no se convierten por ello en otros dioses iguales al Padre o en rivales que compartan la soberanía de Cristo.

El argumento prepara una fidelidad concreta. Quien confiesa al Señor Jesús no debe vivir como si las muchas pretensiones de señorío tuvieran la misma autoridad sobre él. La verdad del único Dios funda tanto su libertad respecto de los ídolos como su responsabilidad de no volver a su comunión.

Claves de lectura del original

λεγόμενοι θεοί (*legómenoi theoí*) significa «los llamados dioses». κύριοι πολλοί (*kýrioi polloí*) expresa «muchos señores». El contraste con 8:6 determina cómo entender esos nombres y a quién pertenece la fidelidad del creyente.

Aplicación editorial

Reconoce qué voces o poderes reclaman tu confianza y obediencia. Confiesa a Jesús como Señor y conserva tu adoración en el único Dios, sin dejarte gobernar por pretensiones que su palabra desenmascara.

---

[6] para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y para quien existimos; y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas y por medio de quien existimos nosotros.

El Padre y Jesucristo fundan nuestra existencia y nuestra fidelidad

La confesión del único Dios distingue al Padre y al Hijo y reconoce en Jesucristo al Señor por medio de quien existen todas las cosas.

Explicación del versículo

«Para nosotros» introduce la confesión del pueblo de Cristo frente a los muchos llamados dioses y señores. No significa que Dios solo sea verdadero para un grupo y que otros dioses lo sean para otras personas. La comunidad reconoce la realidad única que los versículos anteriores han afirmado.

El Padre es aquel de quien proceden todas las cosas y para quien existimos. La frase expresa origen y finalidad: nuestra vida no es independiente de Dios ni encuentra su propósito último en el provecho personal. Reconocerlo como Padre une la confianza con la obediencia y la adoración.

Jesucristo es el único Señor, por medio de quien existen todas las cosas y por medio de quien existimos nosotros. Su lugar no es el de otro ídolo ni el de una criatura que compita con otras por nuestra atención. La totalidad de la creación se relaciona con él, y la vida del creyente queda bajo su señorío.

Juan 1:1–5 afirma que la Palabra estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de ella. Colosenses 1:15–20 también declara que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo, que él existe antes de ellas y que mediante la sangre de su cruz trae reconciliación. Estas relaciones permiten leer la confesión sin disminuir la divinidad del Hijo.

El Padre y Jesucristo aparecen distinguidos, pero no como dos dioses rivales. Confesar al Padre como único Dios no excluye la divinidad del Hijo, del mismo modo que llamar a Jesús único Señor no priva al Padre de señorío. La fe mantiene un solo Dios y reconoce a las personas divinas sin confundirlas.

La enseñanza de la carta también relaciona al mismo Espíritu, al mismo Señor y al mismo Dios en 1 Corintios 12:3–6. El Espíritu Santo guía a confesar a Jesús y obra en la comunidad. La vida cristiana depende del Padre, del Hijo y del Espíritu, no de una autonomía que pueda justificarse mediante conocimiento religioso.

Esta confesión gobierna la cuestión de los alimentos. Si nuestra vida procede de Dios y existe por medio de Cristo, la libertad no puede medirse solo por lo que uno desea hacer. El hermano también pertenece al Señor, quien murió por él según 8:11; su bien debe importar a quienes confiesan al mismo Salvador.

Claves de lectura del original

ἐξ οὗ (*ex hoû*) expresa «de quien», y εἰς αὐτόν (*eis autón*), «para él», respecto del Padre. δι’ οὗ (*di’ hoû*) significa «por medio de quien», respecto de Jesucristo. Las relaciones distinguen al Padre y al Hijo y sitúan toda existencia bajo la acción divina.

Aplicación editorial

Recibe tu vida del Padre con gratitud y reconoce el señorío de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que te guíe a usar tu libertad de una manera que honre a Dios y cuide a quienes pertenecen al Salvador.

La libertad y el cuidado de la conciencia

---

7 Sin embargo, no todos tienen este conocimiento. Algunos, por estar acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen el alimento como algo sacrificado a un ídolo; y su conciencia, por ser débil, se contamina.

La verdad conocida debe enseñarse sin dañar una conciencia todavía débil

La antigua relación con los ídolos puede seguir afectando la manera en que un creyente entiende su acción.

Explicación del versículo

«Sin embargo» limita la afirmación de que todos poseen conocimiento. La confesión del único Dios es verdadera, pero no todos han aprendido a comprender de igual modo su relación con lo sacrificado. Pablo atiende a personas concretas, no a una comunidad imaginaria en la que todos han madurado al mismo ritmo.

Algunos siguen asociando el alimento con el ídolo al que estaban acostumbrados. Cuando comen, lo hacen como algo sacrificado a ese ídolo. Para ellos la acción no es todavía una comida ordinaria recibida con gratitud al Dios verdadero; conserva un significado religioso que compromete su fidelidad.

Su conciencia se contamina porque actúan dentro de esa comprensión. El problema no consiste en que la carne haya adquirido una sustancia divina rival, sino en que la persona participa de una acción que entiende ligada a la idolatría. La verdad de 8:4–6 debe llegar a orientar su vida, no utilizarse para negar lo que cree estar haciendo.

Romanos 14:20–23 también advierte contra comer sin fe y contra destruir la obra de Dios por causa de la comida. La relación muestra que la conciencia no se trata con indiferencia. Una convicción puede necesitar enseñanza y madurez, pero empujar a actuar contra ella no produce por sí mismo esa transformación.

La palabra «débil» describe una necesidad de formación en este asunto; no autoriza a despreciar a la persona como si valiera menos. En 8:11 Pablo la llamará hermano por quien Cristo murió. El Salvador que la recibió por gracia debe determinar cómo la comunidad acompaña su crecimiento.

Claves de lectura del original

συνηθείᾳ (*synētheíāi*) se refiere a una costumbre o familiaridad, aquí con el ídolo. συνείδησις (*syneídēsis*) es la conciencia. El contexto distingue entre la verdad del único Dios y la manera todavía débil en que algunos interpretan su participación.

Aplicación editorial

Ayuda a otros a conocer y obedecer a Jesús con paciencia. No uses tu comprensión de una libertad para empujarlos a una acción que todavía interpretan como infidelidad al Señor.

---

8 Pero la comida no nos hará aceptables ante Dios: ni por comer ganamos algo, ni por no comer perdemos algo.

La aceptación ante Dios no se obtiene mediante la comida

Comer o abstenerse no constituye por sí mismo una ventaja espiritual sobre el hermano.

Explicación del versículo

Pablo vuelve a quitar al alimento el poder de definir la relación con Dios. La comida no nos hará aceptables ante él. La afirmación impide pensar que ejercer una libertad alimentaria demuestre necesariamente mayor cercanía al Señor.

«Ni por comer ganamos algo» confronta la presunción de quienes podrían hacer de su conducta una prueba de superioridad. La verdad que conocen no les concede una categoría más alta por el solo hecho de comer. Su manera de tratar al otro sigue necesitando el juicio del amor.

«Ni por no comer perdemos algo» libera de la idea de que abstenerse por cuidado del hermano sea una derrota espiritual. Renunciar a una comida no destruye la relación con Dios ni vuelve al creyente menos completo en Cristo. El bien del otro puede importar más que afirmar una posibilidad propia.

La frase debe leerse dentro de la distinción entre alimento y culto. No afirma que participar en una mesa idolátrica carezca de consecuencias; 10:14–22 lo rechazará. Niega que la sustancia alimentaria o la simple decisión de comer otorguen aceptación delante de Dios.

Romanos 14:13–23 también sitúa el reino de Dios más allá de comida y bebida y lo relaciona con justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. Servir a Cristo de esa manera exige procurar la edificación y evitar destruir al hermano por algo que no puede salvarnos.

La aceptación descansa en la gracia del Salvador. El conocimiento y el uso de la libertad deben responder a esa gracia, no convertirse en otra forma de mérito. La comunidad puede aprender a comer con gratitud y a abstenerse con amor, sin hacer de ninguna de esas acciones su fundamento ante Dios.

Claves de lectura del original

παραστήσει τῷ θεῷ (*parastḗsei tôi theôi*) expresa presentarnos ante Dios, aquí con sentido de aceptación. περισσεύομεν (*perisseúomen*) y ὑστερούμεθα (*hysteroúmetha*) contrastan ganar o tener más con quedar en falta. La comida no determina esa posición espiritual.

Aplicación editorial

Descansa en Cristo y no en una demostración alimentaria de libertad o rigor. Recibe con gratitud lo legítimo y renuncia con amor cuando el bien del hermano lo requiere.

---

9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no llegue a ser motivo de tropiezo para los débiles.

La libertad debe examinarse por su efecto sobre el hermano

Un derecho no se ejerce fielmente cuando se convierte en ocasión de caída para otro creyente.

Explicación del versículo

«Pero cuiden» transforma la enseñanza anterior en una advertencia. Aunque el alimento no otorgue aceptación ante Dios, la manera de actuar puede afectar gravemente a otra persona. La libertad no existe separada de la responsabilidad por el prójimo.

«Esta libertad de ustedes» se refiere a lo que los que tienen conocimiento consideran poder ejercer. Pablo exige evaluar su efecto y no limitarse a defender su legitimidad desde el propio punto de vista. El hermano débil no es un obstáculo sin valor que deba apartarse para que el fuerte disfrute.

El tropiezo se explicará en 8:10: alguien ve la conducta y resulta animado a comer aunque su conciencia siga vinculando la acción con el ídolo. Por tanto, no se trata solo de que una preferencia distinta cause disgusto. El peligro es inducir al hermano a una conducta que compromete su fidelidad al Señor.

Romanos 14:13–15 también llama a no poner ocasión de caída y relaciona el cuidado con aquel por quien Cristo murió. La renuncia no procede de atribuir a cada opinión humana autoridad sobre toda la comunidad. Procede de reconocer el valor del hermano y de evitar un daño espiritual real.

La advertencia tampoco declara legítima cualquier práctica que uno llame libertad. La participación idolátrica será rechazada en el capítulo 10. La libertad cristiana debe guardar a la vez la fidelidad al único Señor y el amor que procura la edificación de su pueblo.

Jesucristo entregó su vida para recibir a personas concretas. Esa gracia debe ordenar el ejercicio de los derechos: no basta con conocer una posibilidad si se usa de una manera contraria al bien de quienes pertenecen al Salvador.

Claves de lectura del original

ἐξουσία (*exousía*) expresa aquí un derecho o libertad que se pretende ejercer. πρόσκομμα (*próskomma*) es una ocasión de tropiezo. El ejemplo siguiente determina que el peligro afecta a la conducta y a la conciencia del hermano.

Aplicación editorial

Pregunta cómo influye tu conducta en la fidelidad de quienes te observan. Usa tu libertad bajo Cristo, dispuesto a renunciar a una ventaja para no empujar a otro hacia el pecado.

---

10 Porque, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a comer en el templo de un ídolo, ¿no se verá animada su débil conciencia a comer lo sacrificado a los ídolos?

El ejemplo puede animar a actuar sin una conciencia formada

Imitar externamente a quien presume de conocimiento no equivale a comprender la verdad ni a obedecer con fe.

Explicación del versículo

Pablo presenta una escena concreta: alguien ve a quien tiene conocimiento sentado a comer en el templo de un ídolo. La conducta visible influye en la persona que observa. El que actúa no puede valorar su decisión como si nadie más recibiera de ella una orientación.

La pregunta señala que la conciencia débil puede resultar animada a comer lo sacrificado. Pero esa persona todavía atribuye a la acción un significado ligado al ídolo, como explicó 8:7. La imitación no ha producido por sí misma una comprensión renovada; la ha llevado a cruzar un límite contra su propia convicción.

El verbo que normalmente expresa edificación adquiere aquí una fuerza irónica. En vez de fortalecer al hermano para vivir en la verdad, se lo está impulsando hacia lo que él entiende como participación idolátrica. Esa influencia contradice el amor que edifica de 8:1.

La descripción no constituye un permiso para participar en el culto cuando no haya un hermano débil presente. 1 Corintios 10:14–22 rechazará la comunión con los demonios y afirmará que su mesa es incompatible con la mesa del Señor. La escena debe leerse dentro de esa enseñanza completa sobre fidelidad y participación.

Pablo atiende aquí de manera especial al daño que el ejemplo provoca. El siguiente versículo recordará que el débil es un hermano por quien Cristo murió. Su conciencia no debe utilizarse para demostrar la superioridad del que conoce, sino cuidarse mediante verdad, paciencia y amor.

Claves de lectura del original

ἐν εἰδωλείῳ (*en eidōleíōi*) significa «en el templo de un ídolo». οἰκοδομηθήσεται (*oikodomēthḗsetai*) expresa ser edificado o animado; aquí el resultado es una acción contraria a la conciencia todavía débil. El contraste con 8:1 muestra por qué esa influencia no es verdadera edificación.

Aplicación editorial

Procura que tu ejemplo ayude a obedecer a Jesús con una fe comprendida y sincera. No confundas que otros te imiten con que hayan crecido en la verdad.

---

11 Así, por tu conocimiento se pierde el débil, el hermano por quien Cristo murió.

El conocimiento sin amor pone en peligro al hermano por quien Cristo murió

La gravedad del daño se mide a la luz de la entrega del Salvador, no de la importancia que damos a una comida.

Explicación del versículo

El versículo declara el resultado del ejemplo anterior: por el conocimiento de uno se pierde el débil. La expresión es severa. Pablo no está describiendo solo una incomodidad pasajera o una preferencia contrariada, sino una ruina espiritual vinculada con actuar contra la conciencia y con la antigua relación idolátrica.

La frase «por tu conocimiento» expone una contradicción. Algo que debía servir a la verdad ha sido utilizado de una manera que daña a otra persona. El problema no está en que el único Dios deje de ser verdadero, sino en ejercer lo conocido sin el amor que debe orientar la conducta.

El débil es «el hermano». Su comprensión necesita madurar, pero su necesidad no lo convierte en alguien prescindible para la comunidad. El que sabe no puede medir su propia libertad como si fuera el único creyente cuyo bien importa.

«Por quien Cristo murió» establece la razón decisiva. Jesucristo entregó su vida por esa persona concreta; tratarla como un costo aceptable de una comida contradice el sentido de esa entrega. El conocimiento debe aprender del Salvador a valorar al hermano y no a utilizarlo para demostrar superioridad.

Romanos 14:13–20 también advierte contra destruir por la comida a aquel por quien Cristo murió. La relación confirma que la salvación por gracia no permite tratar el peligro del pecado con indiferencia. La obra de Cristo llama a cuidar lo que Dios está haciendo en el otro.

La advertencia exige cambiar una conducta, no buscar una excusa que vuelva inocuo el daño. El creyente no salva al hermano mediante su propia fuerza, pero sí es responsable de no empujarlo hacia una infidelidad que el Señor condena. Su esperanza y su cuidado deben proceder del mismo Jesucristo.

Claves de lectura del original

ἀπόλλυται (*apóllytai*) expresa perderse o arruinarse y conserva la gravedad espiritual del resultado. δι’ ὃν Χριστὸς ἀπέθανεν (*di’ hòn Christòs apéthanen*) significa «por quien Cristo murió». La entrega del Salvador determina el valor que debe reconocerse al hermano.

Aplicación editorial

Antes de insistir en una ventaja propia, recuerda el amor con que Jesús recibió al otro. Usa lo que sabes para ayudarlo a permanecer fiel, sin tratar su fragilidad como un precio aceptable de tu libertad.

---

12 De esa manera, al pecar contra los hermanos y herir su conciencia débil, pecan contra Cristo.

Herir al hermano contradice nuestra relación con Cristo

El Señor no permanece ajeno al daño que se causa a quienes él recibió mediante su entrega.

Explicación del versículo

«De esa manera» reúne el proceso descrito: uno ejerce su supuesto derecho, el débil lo imita sin una conciencia formada y resulta dañado en su fidelidad. Pablo llama a ese proceder pecado contra los hermanos. La libertad alegada no cambia la naturaleza de lo que está haciendo.

Herir la conciencia débil significa más que no satisfacer una preferencia. El ejemplo ha mostrado a una persona empujada a una participación que todavía entiende en relación con el ídolo. La conducta del que sabe contribuye a que el otro actúe contra la fidelidad que cree deber a Dios.

El paso decisivo es «pecan contra Cristo». El hermano pertenece al Salvador que murió por él, de modo que no se puede separar el trato que recibe de la relación con su Señor. La comunión cristiana tiene una profundidad que impide considerar al otro como un objeto de nuestra demostración de libertad.

Hechos 9:1–6 presenta una relación semejante cuando Jesús pregunta a Saulo por qué lo persigue, aunque las amenazas se dirigían contra sus discípulos. No es el mismo acto que este capítulo describe, pero muestra que Cristo reconoce como dirigido contra él el ataque a su pueblo.

La afirmación no convierte a cada hermano en dueño de todas las decisiones ni hace infalible toda conciencia. La debilidad necesita enseñanza. Pero esa enseñanza debe servir al Señor con verdad y amor, no producir una imitación que hiera a quien todavía no comprende cómo actuar con fe.

La corrección del apóstol llama al que sabe a arrepentirse de la presunción. Honrar a Cristo incluye cuidar a quienes él salvó por gracia. La comprensión verdadera debe avanzar hacia una conducta que busque su edificación y no su daño.

Claves de lectura del original

τύπτοντες (*týptontes*) significa golpear y expresa aquí herir la conciencia. εἰς Χριστὸν ἁμαρτάνετε (*eis Christòn hamartánete*) afirma «pecan contra Cristo». El lenguaje muestra que no se trata de una cuestión indiferente por el solo hecho de concernir a comida.

Aplicación editorial

Recibe el cuidado del hermano como parte de tu fidelidad a Jesús. Si tu conducta lo está empujando a pecar, reconoce la responsabilidad y cambia tu manera de actuar con humildad.

---

13 Por eso, si un alimento hace tropezar a mi hermano, jamás comeré carne, para no hacer tropezar a mi hermano.

La renuncia por amor puede importar más que el uso de un derecho

Pablo aplica a sí mismo la enseñanza y se declara dispuesto a dejar la carne para no hacer caer a su hermano.

Explicación del versículo

«Por eso» introduce la conclusión práctica de todo el capítulo. La confesión del único Dios y la verdad sobre la comida deben conducir al amor. Pablo no se limita a exigir cautela a otros; expresa la disposición con la que él mismo debe vivir.

La condición es que un alimento haga tropezar al hermano. En los versículos anteriores, el tropiezo ha consistido en inducirlo a actuar contra una conciencia todavía ligada al ídolo. El criterio no es cualquier disgusto, sino un daño que compromete su fidelidad al Señor.

«Jamás comeré carne» muestra una renuncia de gran alcance. Pablo no busca conservar una ventaja a cualquier costo ni limitar el amor a un gesto mínimo. Se declara dispuesto a una abstención duradera si el bien del hermano la requiere.

La promesa es condicional y personal dentro del argumento. No establece una prohibición universal de la carne ni declara impuro el alimento. En 10:25–27 se permitirá comer de lo vendido y de lo servido en una invitación, mientras 10:14–22 prohibirá la comunión idolátrica. El amor y la fidelidad deben guardar juntas esas distinciones.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús como quien sirve y da su vida en rescate. La renuncia de Pablo responde a ese Señor: no compra salvación para sí ni para el hermano, sino que aprende a vivir desde la gracia y el amor que ya han sido manifestados en Cristo.

El capítulo siguiente desarrollará su propio ejemplo mediante los derechos de un apóstol y la decisión de no usarlos plenamente. La libertad cristiana alcanza su propósito cuando puede ponerse al servicio del evangelio y del bien de las personas, en vez de convertirse en otra forma de dominio.

Claves de lectura del original

σκανδαλίζει (*skandalízei*) expresa hacer tropezar o caer, con el sentido determinado por el daño descrito. οὐ μὴ φάγω (*ou mḕ phágō*) es una negativa enfática: no comeré. La fuerza de la expresión muestra la prioridad del hermano sin convertir el alimento en impuro.

Aplicación editorial

Aprende de Jesús a poner tu libertad al servicio del amor. Considera qué renuncia concreta puede ayudar a otro a vivir fielmente, sin convertirla en una medida de mérito o superioridad.

Capítulo 9

Los derechos de un apóstol

---

[1] ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?

La renuncia de Pablo procede de una libertad y un encargo reales

El apóstol no deja de ejercer ciertos derechos porque carezca de ellos, sino para servir al evangelio de Cristo.

Explicación del versículo

Las cuatro preguntas esperan una respuesta afirmativa y abren el ejemplo personal de Pablo. El capítulo anterior terminó con su disposición a renunciar a la carne por amor al hermano. Ahora mostrará que su manera de vivir los derechos apostólicos responde al mismo principio.

«¿No soy libre?» establece que la renuncia no nace de una inferioridad que lo obligue a aceptar menos que otros. «¿No soy apóstol?» identifica un encargo recibido. Pablo defenderá que esa responsabilidad incluye derechos verdaderos, antes de explicar por qué no los ha utilizado plenamente.

Haber visto a Jesús, nuestro Señor, relaciona su apostolado con el Cristo vivo. 1 Corintios 15:1–11 lo incluye entre aquellos a quienes el Resucitado se apareció y sitúa su servicio en la gracia de Dios. La autoridad de Pablo no procede solo de su capacidad de organizar una comunidad o de la opinión que tenga de sí mismo.

«¿No son ustedes mi obra en el Señor?» recuerda un fruto que los corintios conocen directamente. Hechos 18:1–11 narra su anuncio en Corinto y la respuesta de quienes oían y creían. La existencia de esa comunidad hace concreta la cuestión; no se trata de una credencial sin relación con sus vidas.

La precisión «en el Señor» conserva el fundamento de toda la obra. Pablo no se presenta como dueño o salvador de los convertidos. En 3:5–11 explicó que los ministros sirven, Dios da el crecimiento y Jesucristo es el único fundamento. La defensa del apostolado sigue bajo esa misma dependencia.

El ejemplo enseñará a ejercer la libertad desde el amor. Reconocer un derecho no exige usarlo en toda circunstancia; renunciar a él tampoco demuestra que nunca haya existido. La vida de Pablo debe comprenderse desde su encargo de dar a conocer al único Salvador.

Claves de lectura del original

ἐλεύθερος (*eleútheros*) significa libre. ἑόρακα (*heóraka*) expresa «he visto», referido a Jesús. ἐν κυρίῳ (*en kyríōi*) sitúa la obra entre los corintios en relación con el Señor y bajo su autoridad.

Aplicación editorial

Aprende a distinguir entre tener un derecho y decidir cómo servir con él. Reconoce la gracia de Cristo en todo fruto y considera qué uso de tu libertad ayuda mejor al evangelio y al hermano.

---

2 Si para otros no soy apóstol, al menos para ustedes sí lo soy, porque ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.

La comunidad de Corinto es una confirmación concreta del servicio apostólico

Los destinatarios pueden reconocer en su propia historia el fruto de la misión de Pablo en el Señor.

Explicación del versículo

«Si para otros no soy apóstol» contempla una valoración distinta sin conceder que el encargo de Pablo dependa de ella. La frase pone a los corintios ante algo que conocen: por medio de su servicio llegó a ellos el evangelio de Jesucristo.

«Al menos para ustedes sí lo soy» no limita su misión a una única ciudad ni establece apostolados verdaderos solo según la preferencia de cada grupo. Apela al testimonio de la comunidad que recibió su anuncio. No pueden tratarlo como alguien cuya relación con su fe sea inexistente.

El sello representa una confirmación reconocible. Los corintios son ese sello en cuanto muestran el fruto del apostolado, no porque tengan poder para fabricar una autoridad al margen de Cristo. La misma frase termina situando la confirmación «en el Señor».

La comparación tampoco declara correcta toda conducta de los destinatarios. Los capítulos anteriores han reprendido rivalidades, orgullo, inmoralidad y fraude. Ser fruto de una misión verdadera no vuelve infalible a una iglesia ni elimina su necesidad de corrección.

1 Corintios 3:5–11 explica que los ministros fueron servidores mediante los cuales creyeron, mientras Dios dio el crecimiento. Esa relación preserva la gratitud sin convertirla en culto a una persona. La obra confirma un servicio cuyo fundamento y Salvador sigue siendo Jesucristo.

El argumento prepara la defensa de derechos en 9:4–14. La renuncia de Pablo no debe interpretarse como prueba de que carece del mismo encargo que otros. Él puede reconocer lo recibido y, desde esa libertad, elegir lo que sirve al evangelio.

Claves de lectura del original

σφραγίς (*sphragís*) significa sello y funciona como imagen de confirmación. ἀποστολῆς (*apostolês*) se refiere al apostolado. La relación con el Señor determina el valor de esa confirmación y evita atribuir a la comunidad una autoridad independiente.

Aplicación editorial

Agradece a Dios a quienes te han servido con el evangelio sin ponerlos en el lugar de Jesús. Reconoce el fruto verdadero con humildad y conserva la disposición a recibir la corrección que el Señor te da.

---

3 Esta es mi defensa ante los que me examinan:

La defensa del ministerio debe mostrar su relación con el evangelio

Pablo responde al examen de otros sin abandonar la responsabilidad que tiene delante de Cristo.

Explicación del versículo

La frase presenta su defensa ante quienes lo examinan. El contexto ha recordado su libertad, su encuentro con el Señor y el fruto entre los corintios; a continuación desarrollará los derechos vinculados con su misión. La defensa no consiste en exigir confianza sin ofrecer razones.

El lenguaje de examen y respuesta no narra por sí solo un juicio formal ni identifica a cada opositor o sus motivos. Pablo se ocupa de valoraciones sobre su ministerio. El lector debe partir de lo que la carta expone, sin inventar una acusación completa que no se ha conservado aquí.

La defensa distinguirá entre la legitimidad del derecho y su ejercicio. Si otros pueden recibir sustento, el hecho de que Pablo no lo haya utilizado no elimina su apostolado. La renuncia debe entenderse por su propósito, no convertirse en una señal de inferioridad.

1 Corintios 4:1–5 ya había presentado a los ministros como administradores de Cristo y situado el juicio definitivo en el Señor. Esa convicción no impide responder a preguntas concretas ni mostrar la coherencia del servicio. Impide hacer de la aprobación humana la autoridad suprema del ministerio.

El argumento buscará el bien del evangelio de Cristo. Defender una responsabilidad recibida no debe transformarse en dominio sobre quienes escuchan. El servidor puede dar razones y conservar a la vez la humildad de quien pertenece al Salvador y depende de su gracia.

Claves de lectura del original

ἀπολογία (*apología*) significa defensa o respuesta razonada. ἀνακρίνουσιν (*anakrínousin*) expresa examinar o interrogar. El vocabulario describe la respuesta al cuestionamiento sin precisar por sí mismo un procedimiento judicial.

Aplicación editorial

Cuando debas explicar tu servicio, procura hacerlo con verdad y razones claras. Busca la fidelidad a Cristo antes que la aprobación de todos, sin convertir esa fidelidad en excusa para negarte a rendir cuentas.

---

4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

El servicio al evangelio incluye necesidades materiales legítimas

Pablo afirma el derecho al sustento antes de explicar su decisión de renunciar a él.

Explicación del versículo

La pregunta espera una respuesta afirmativa: quienes anuncian el evangelio tienen derecho a comer y beber. En el desarrollo de 9:4–14, la expresión se refiere al sustento que permite vivir y servir. No está reclamando un privilegio que convierta al apóstol en una persona sin límites.

El plural sitúa a Pablo junto a quienes comparten la misión. El argumento nombrará a otros apóstoles y a Bernabé, mostrando que no se trata de una necesidad excepcional que solo él quisiera hacer valer. El trabajo espiritual no elimina las necesidades humanas de quienes lo realizan.

La referencia a comida y bebida mantiene una relación con el capítulo anterior, pero el foco ha cambiado. En el capítulo 8 se discutía cómo ejercer una libertad sin hacer caer al hermano; aquí el propio Pablo mostrará que puede reconocer un derecho y no utilizarlo por el bien del evangelio.

Lucas 10:1–8 presenta a Jesús enviando obreros y permitiéndoles recibir comida y bebida, porque el obrero es digno de su salario. La relación confirma que vivir del apoyo recibido no contradice por sí mismo la fidelidad a Cristo.

El capítulo tampoco convertirá el derecho en una obligación de exigirlo siempre. En 9:12 y 9:15–18 Pablo explicará su renuncia. La comunidad necesita reconocer ambas cosas: el sustento es legítimo y el servidor puede discernir una renuncia voluntaria, sin que esta haga injusto a quien sí recibe apoyo.

La gracia del Salvador da sentido al servicio y al cuidado de quienes lo realizan. La enseñanza no permite despreciar sus necesidades ni usar el evangelio para una ganancia sin límites. El centro sigue siendo anunciar fielmente a Jesucristo y servir a su pueblo.

Claves de lectura del original

ἐξουσίαν (*exousían*) significa derecho o autoridad para actuar. φαγεῖν καὶ πεῖν (*phageîn kaì peîn*) expresa comer y beber. El argumento que sigue muestra que esas necesidades forman parte del derecho al sustento.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud las necesidades reales de quienes sirven con el evangelio. Valora también una renuncia voluntaria sin convertirla en una carga que todos deban asumir para demostrar fidelidad a Jesús.

---

5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?

El matrimonio creyente es compatible con la misión apostólica

La preferencia personal de Pablo por la vida no casada no elimina el derecho de otros a servir con una esposa creyente.

Explicación del versículo

Pablo pregunta por el derecho a llevar consigo una esposa creyente. No está anunciando aquí que él viaje con una esposa ni modificando lo que dijo en 7:7–8 acerca de su condición. Defiende un derecho que puede existir aunque una persona no lo ejerza.

La esposa es llamada creyente, una hermana en la fe. La relación matrimonial y el servicio al Señor no aparecen como realidades necesariamente opuestas. El capítulo 7 ya distinguió el don de vivir sin matrimonio de una prohibición universal de casarse.

Los ejemplos son los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas. Hechos 1:12–14 menciona a los apóstoles y a los hermanos de Jesús reunidos en oración. La referencia ayuda a reconocer los grupos sin inventar nombres o recorridos de cada esposa que no se mencionan en este versículo.

Cefas es Pedro, como explica Juan 1:40–42. Mateo 8:14–15 menciona a su suegra y ofrece también testimonio de su relación matrimonial. Pablo apela a ejemplos conocidos para mostrar que el matrimonio no descalifica a quien ha recibido un encargo de Cristo.

La pregunta pertenece a la defensa de los derechos y de las necesidades de quienes viajan en misión. La renuncia de Pablo no debe convertirse en medida con la que se niegue el mismo reconocimiento a otros. Un estado de vida no sustituye la fidelidad al Salvador.

El matrimonio debe vivirse con el cuidado mutuo que 7:3–5 ha exigido y bajo la pertenencia al Señor. La gracia permite servir a Cristo en condiciones distintas; ninguna concede por sí sola superioridad espiritual ni convierte al cónyuge en un simple instrumento de la actividad del otro.

Claves de lectura del original

ἀδελφὴν γυναῖκα (*adelphḕn gynaîka*) expresa una esposa que es hermana en la fe. περιάγειν (*periágein*) significa llevar consigo. La frase presenta el derecho a compartir el viaje con una esposa creyente, sin afirmar que Pablo lo esté ejerciendo.

Aplicación editorial

Respeta los dones y las responsabilidades de quienes sirven a Jesús en condiciones distintas de la tuya. No conviertas una preferencia por la soltería o el matrimonio en criterio automático de fidelidad.

---

[6] ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?

El trabajo para sostenerse no demuestra falta de autoridad apostólica

Pablo y Bernabé comparten un derecho que no desaparece por la decisión de ganar su propio sustento.

Explicación del versículo

La pregunta coloca a Pablo y Bernabé frente a una posible excepción injustificada. Si los demás servidores reconocidos pueden recibir sustento, ¿por qué ellos serían los únicos sin ese derecho? El argumento exige coherencia en el trato y no una regla distinta según la persona.

«Dejar de trabajar» se entiende aquí respecto del trabajo con el que obtienen lo necesario para vivir. No significa abandonar el anuncio del evangelio ni recibir permiso para la ociosidad. Pablo está explicando cómo puede sostenerse quien se dedica a la misión.

Hechos 18:1–3 narra que Pablo trabajó en Corinto junto con Aquila y Priscila, pues compartían el oficio de fabricantes de tiendas. Ese trabajo no hizo inexistente su encargo. La comunidad no debe confundir el modo de obtener sustento con la realidad del apostolado.

Hechos 13:1–4 presenta a Bernabé y a Saulo apartados para la obra y enviados por el Espíritu Santo. La mención de Bernabé en este versículo recuerda una misión real compartida, sin narrar por ello todos sus desplazamientos o condiciones de vida al escribirse la carta.

La pregunta no desprecia el trabajo manual ni declara menos espiritual a quien combina ese trabajo con el ministerio. Defiende el derecho al sustento y muestra que renunciar a ejercerlo no convierte a la persona en inferior a otros servidores.

El bien del evangelio de Cristo gobernará la decisión de Pablo. Su ejemplo enseña a reconocer la legitimidad del apoyo y también el valor de una renuncia libre, sin fabricar una obligación universal que el Señor no ha impuesto en este pasaje.

Claves de lectura del original

μὴ ἐργάζεσθαι (*mḕ ergázesthai*) significa no trabajar, referido en este contexto al trabajo para el propio sustento. μόνος ἐγὼ καὶ Βαρναβᾶς (*mónos egṓ kaì Barnabâs*) pone de relieve la excepción que la pregunta cuestiona.

Aplicación editorial

Honra a Cristo al valorar el servicio, sin medirlo por un único modo de sostenerse. Reconoce la fidelidad de quienes trabajan para vivir y la legitimidad de apoyar a quienes se dedican al anuncio del evangelio.

El sustento de quienes anuncian el evangelio

---

7 ¿Quién sirve alguna vez como soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta un viñedo y no come de su fruto? ¿Quién cuida un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

El trabajo reconoce una participación legítima en su fruto

Tres ejemplos cotidianos ayudan a comprender el derecho al sustento de quienes sirven con el evangelio.

Explicación del versículo

Pablo utiliza preguntas que apelan a relaciones comprensibles: el soldado recibe lo necesario para servir, quien planta un viñedo participa de su fruto y quien cuida un rebaño recibe de su leche. Los ejemplos no establecen tres clases distintas de ministros; muestran una relación común entre trabajo y sustento.

El soldado no sostiene por sí mismo todos los gastos de su servicio. La comparación permite reconocer que una tarea puede requerir dedicación sin que el trabajador deba financiarla enteramente. Pablo aplica ese principio a quienes anuncian a Jesucristo.

El viñedo y el rebaño añaden la relación con un fruto producido o cuidado mediante trabajo. Comer del fruto y recibir de la leche no aparece como robo o aprovechamiento indebido, sino como una participación legítima. La comunidad no debe separar el beneficio que recibe de la vida de quienes la sirven.

Las imágenes no autorizan a tratar a los creyentes como posesiones que puedan explotarse. Su función es explicar el sustento, no sustituir el señorío de Cristo por el dominio de un ministro. El mismo Pablo ha insistido en que la comunidad pertenece a Dios y tiene a Jesús como único fundamento.

El argumento seguirá con la ley y con la enseñanza del Señor, de modo que no depende solo de una costumbre humana. Finalmente Pablo mostrará que no ha usado este derecho por el bien del evangelio. La legitimidad de recibir y la libertad de renunciar deben conservarse juntas.

Claves de lectura del original

ὀψωνίοις (*opsōníois*) se refiere aquí a los gastos o recursos del servicio militar. καρπόν (*karpón*) es el fruto del viñedo. Las preguntas ilustran una participación en el sustento, sin convertir cada detalle en una alegoría del ministerio.

Aplicación editorial

Considera con justicia el trabajo de quienes te sirven con la palabra de Cristo. No separes el bien que recibes del cuidado debido a la persona que realiza ese servicio.

---

8 ¿Digo estas cosas solo desde una perspectiva humana? ¿No dice también la ley estas mismas cosas?

La defensa del sustento también se apoya en la Escritura

Pablo no deja el derecho al apoyo material dependiente solo de comparaciones de la vida cotidiana.

Explicación del versículo

La primera pregunta recoge los ejemplos del soldado, el viñedo y el rebaño. Pablo pregunta si habla solo desde una perspectiva humana. No está declarando falsos aquellos ejemplos, sino mostrando que su argumento cuenta también con un fundamento expresado en la ley.

La segunda pregunta espera una respuesta afirmativa: la ley dice lo mismo. El versículo siguiente citará el mandato de no poner bozal al buey que trilla. La defensa del sustento no aparece como una exigencia arbitraria inventada para obtener provecho de los corintios.

El movimiento del argumento enseña a relacionar una observación cotidiana con el criterio de Dios. Una costumbre no se vuelve justa únicamente por ser frecuente; en este caso Pablo muestra que el principio de participar del fruto del trabajo corresponde a la enseñanza bíblica que va a explicar.

La aplicación tratará a quienes anuncian el evangelio de Cristo. Recibir sustento no hace del mensaje una mercancía ni concede al servidor autoridad para exigir cualquier beneficio. La Escritura fundamenta una responsabilidad concreta y el contexto conserva el propósito de servir al Salvador.

Pablo puede defender ese principio y renunciar a ejercerlo en una situación particular. El uso de la ley no le sirve para esconder su decisión personal, sino para que la comunidad entienda que su renuncia es libre. No deben negar a otros un derecho que tiene fundamento bíblico solo porque él haya elegido no usarlo.

Claves de lectura del original

κατὰ ἄνθρωπον (*katà ánthrōpon*) significa aquí según una perspectiva humana. ὁ νόμος (*ho nómos*) designa la ley de la que procede la cita siguiente. Las preguntas añaden fundamento escriturario al razonamiento anterior.

Aplicación editorial

Examina las prácticas y exigencias a la luz de la Escritura, sin dar por justo todo lo habitual. Busca servir a Cristo con razones verdaderas y con disposición a usar la libertad para el bien de otros.

---

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes?

La ley del buey que trilla fundamenta una responsabilidad de justicia

Pablo aplica el mandato al sustento de quienes trabajan, sin negar el cuidado de Dios por sus criaturas.

Explicación del versículo

La cita procede de Deuteronomio 25:4: no se debe poner bozal al buey mientras trilla. El animal trabaja sobre el grano, y la prohibición evita impedirle comer de aquello en lo que participa. El ejemplo conserva una relación concreta entre la tarea y el sustento.

La pregunta «¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes?» se orienta hacia la aplicación que Pablo desarrollará en 9:10. Su argumento no se detiene en el animal: la Escritura también instruye a la comunidad respecto de quienes trabajan y deben recibir una parte.

La pregunta no debe transformarse en una negación general de toda compasión hacia los animales. Proverbios 12:10 presenta al justo atendiendo las necesidades de su animal. El propósito del razonamiento de Pablo es mostrar el alcance de justicia que la ley tiene para las personas, no autorizar la crueldad.

Quienes anuncian a Jesucristo también realizan un trabajo y tienen necesidades materiales. El apóstol usa el mandato para mostrar que no es justo recibir el fruto espiritual y negar por principio todo sustento a quien sirve. La aplicación no requiere fingir que la norma nunca habló de un buey real.

1 Timoteo 5:17–18 vuelve a utilizar la misma cita junto con la afirmación de que el trabajador es digno de su salario. Esa relación confirma el uso del precepto para el cuidado de quienes se esfuerzan en la palabra y en la enseñanza.

La defensa sigue bajo el propósito del evangelio. Pablo no convierte la ley en permiso para una ganancia ilimitada ni en un modo de comprar la gracia. Explica un derecho legítimo que después mostrará dispuesto a no ejercer por amor a Cristo y a quienes necesitan escucharlo.

Claves de lectura del original

κημώσεις (*kēmṓseis*) se refiere a poner bozal. βοῦν ἀλοῶντα (*boûn aloônta*) significa «al buey que trilla». La acción de trabajar en el grano sostiene la comparación con el sustento debido al trabajador.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza como un llamado a la justicia y al cuidado. No aproveches el trabajo de otros mientras niegas sus necesidades; busca honrar a Cristo en la manera de reconocer su servicio.

---

10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros fue escrito, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con esperanza de recibir su parte.

Quien trabaja debe poder esperar una participación en el fruto

La aplicación de la ley hace concreta la responsabilidad de sostener a quienes sirven.

Explicación del versículo

Pablo afirma que lo escrito tiene una finalidad para nosotros. La pregunta del versículo anterior conduce a reconocer el alcance de la Escritura para la vida humana. No se trata de abandonar el texto del buey, sino de comprender el principio que enseña sobre trabajo y participación.

El que ara y el que trilla realizan tareas distintas dentro de una misma labor agrícola. Ambos deben trabajar con esperanza de recibir su parte. Pablo no calcula aquí una cantidad ni establece una forma única de distribución; afirma que la expectativa de sustento es legítima.

La esperanza se refiere en esta comparación al fruto de la labor. No significa que el trabajador compre salvación mediante su esfuerzo ni que todo trabajo garantice una vida sin dificultades. El contexto está defendiendo el derecho al apoyo material, que se aplicará de forma expresa al servicio del evangelio en 9:11.

La participación esperada da una razón adicional para que el trabajo no se trate como una entrega que otros puedan aprovechar sin responsabilidad. La comunidad debe considerar la vida de quien sirve, no solo el beneficio que obtiene de él.

El siguiente versículo relacionará la siembra espiritual con la cosecha material. La gracia de Jesucristo sigue siendo gratuita, pero anunciarla implica una tarea realizada por personas con necesidades reales. Cuidarlas puede ser una respuesta agradecida al Señor, sin convertir el mensaje en una mercancía.

Pablo mantendrá a la vez su derecho y su decisión de no usarlo. La esperanza legítima de recibir sustento no obliga al servidor a exigirlo siempre. La libertad puede orientarse al amor y al bien del evangelio, que es el centro de todo el argumento.

Claves de lectura del original

ἐπ’ ἐλπίδι (*ep’ elpídi*) significa «con esperanza». μετέχειν (*metéchein*) expresa participar o recibir una parte. Las dos expresiones explican el tipo de expectativa que la comparación reconoce.

Aplicación editorial

Busca una relación justa entre el trabajo recibido y el cuidado de quien lo realiza. Al apoyar el anuncio de Cristo, reconoce las necesidades materiales sin confundirlas con un precio por la gracia de Dios.

---

11 Si nosotros sembramos entre ustedes lo espiritual, ¿es demasiado que cosechemos de ustedes lo material?

Recibir enseñanza espiritual llama a un cuidado material agradecido

Pablo aplica la comparación de la siembra al servicio que los corintios han recibido.

Explicación del versículo

La condición «si nosotros sembramos» recuerda una realidad conocida por la comunidad: mediante el anuncio de Pablo recibieron el evangelio de Cristo. La imagen agrícola de 9:10 pasa ahora de los trabajadores del campo a quienes han servido con la palabra.

Lo espiritual se refiere al bien comunicado por el evangelio, no a un producto que el apóstol haya fabricado independientemente de Dios. En 3:5–11 explicó que los ministros sirven y Dios da el crecimiento. Jesucristo sigue siendo el fundamento y el único Salvador.

Lo material designa aquí los recursos necesarios para vivir. La palabra griega relacionada con carne no tiene en este contraste el sentido de pecado o corrupción moral. Pablo compara el bien espiritual recibido con el sustento corporal que la comunidad puede compartir.

La pregunta sobre si es demasiado espera una respuesta negativa. Sostener materialmente a quien ha servido con la palabra no es una pretensión desproporcionada. El argumento reclama gratitud y justicia, sin convertir la salvación en algo que los destinatarios deban comprar.

Gálatas 6:6 también llama al que recibe enseñanza a compartir lo bueno con quien le enseña. Esa relación hace concreta una responsabilidad de cuidado. El don de Cristo permanece gratuito, y la vida del servidor no debe tratarse como ajena al bien que la comunidad recibe.

El siguiente versículo distinguirá ese derecho de la decisión personal de Pablo. Reconocer la legitimidad del apoyo no significa que él esté exigiendo recibirlo en ese momento. Quiere que los corintios entiendan su renuncia desde la libertad y el propósito del evangelio.

Claves de lectura del original

τὰ πνευματικά (*tà pneumatiká*) designa aquí los bienes espirituales comunicados. τὰ σαρκικά (*tà sarkiká*) se refiere a lo material o corporal. El contraste trata dos clases de beneficio, sin llamar pecaminoso al sustento.

Aplicación editorial

Agradece al Señor la enseñanza que has recibido y reconoce las necesidades de quienes te sirven. Comparte con una disposición de cuidado, sin pensar que un aporte material puede comprar la gracia de Jesucristo.

12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no lo tenemos aún más nosotros? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

La renuncia de Pablo busca quitar obstáculos al evangelio de Cristo

El derecho es real, pero el apóstol decide no utilizarlo en su relación con los corintios.

Explicación del versículo

La primera pregunta compara su situación con la de otros que participan del derecho al sustento entre los corintios. Si ese derecho se reconoce a otros servidores, Pablo puede hacerlo valer con razón, dada su relación con el comienzo de la comunidad. No se presenta como alguien sin encargo ni fruto.

«Pero no hemos usado este derecho» introduce el centro de su ejemplo. La defensa anterior no tenía como finalidad negar la legitimidad del sustento ni reclamar una inferioridad voluntaria. Muestra que la renuncia puede proceder de una libertad verdadera.

«Lo soportamos todo» expresa la disposición a asumir las dificultades de esa decisión. La frase no hace del sufrimiento una fuente de salvación ni concede a la comunidad permiso para explotar a cualquier servidor. Pablo explica el propósito de su propia manera de actuar.

La finalidad es no poner obstáculo al evangelio de Cristo. El anuncio debe permitir que las personas escuchen al Salvador sin que el uso del derecho se convierta en una barrera. El apóstol considera más importante ese bien que afirmar una ventaja material legítima.

2 Corintios 11:7–12 aclara que al anunciar gratuitamente en Corinto recibió sostenimiento de otras iglesias y ayuda de hermanos de Macedonia. Por tanto, su renuncia respecto de los corintios no equivale a afirmar que nunca haya aceptado apoyo. El propio contexto distingue situaciones.

La decisión aplica al ministerio el principio de 8:13: el amor puede conducir a no usar una posibilidad propia. La gratuidad de la gracia no exige negar toda necesidad material, pero sí impide hacer de la ganancia personal el centro del anuncio de Jesús.

Claves de lectura del original

οὐκ ἐχρησάμεθα (*ouk echrēsámetha*) expresa «no hemos usado». ἐγκοπήν (*enkopḗn*) significa obstáculo o impedimento. La finalidad respecto del evangelio explica el uso libre de un derecho que Pablo ha defendido.

Aplicación editorial

Discierne ante Jesús si insistir en una ventaja propia puede dificultar que otros reciban el evangelio. Valora una renuncia voluntaria por amor, sin convertirla en una imposición para todos ni en motivo de jactancia.

13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas sagradas comen de lo que hay en el templo, y que los que sirven al altar reciben su parte del altar?

El servicio sagrado ofrece otro ejemplo de sustento compartido

Pablo recuerda que quienes sirven en el templo reciben una parte de aquello relacionado con su tarea.

Explicación del versículo

«¿No saben?» apela a un principio que los destinatarios pueden reconocer. Quienes trabajan en las cosas sagradas comen de lo que hay en el templo, y quienes sirven al altar reciben una parte del altar. La relación entre servicio y sustento no aparece solo en las comparaciones agrícolas o militares.

La ley de Israel contiene disposiciones concretas de ese tipo. Números 18:8–20 presenta porciones de las ofrendas destinadas a Aarón y a su casa. El cuidado material está relacionado con el servicio que realizan, sin que cada trabajador deba sostenerlo enteramente por sus propios medios.

La comparación no afirma que todo lo ofrecido quede a disposición ilimitada de una persona. El pasaje de Números distingue porciones, destinatarios y responsabilidades. Pablo toma de ese orden el principio de participación para explicar el derecho que está defendiendo.

El versículo siguiente aplicará la relación a quienes anuncian el evangelio. La continuidad considerada es el sustento del servidor. No depende de convertir el mensaje de Cristo en una repetición del sistema de ofrendas ni de atribuir a la ayuda material poder para quitar pecados.

Hebreos 10:10–14 sitúa nuestra santificación en la entrega de Jesucristo hecha una vez para siempre. Su obra suficiente es el fundamento del evangelio. El cuidado de quienes lo anuncian responde a esa gracia y permite su servicio; no añade otro precio a la redención.

Pablo sigue acumulando razones para que se reconozca un derecho que él ha decidido no usar entre los corintios. Su renuncia no vuelve injusta la participación de otros ni elimina la responsabilidad de la comunidad de tratarlos con gratitud y cuidado.

Claves de lectura del original

θυσιαστήριον (*thysiastḗrion*) significa altar. συμμερίζονται (*symmerízontai*) expresa recibir o compartir una parte. El vocabulario conserva la relación concreta entre tarea sagrada y sustento.

Aplicación editorial

Reconoce el cuidado material como parte de una respuesta agradecida a Dios. Apoya el servicio del evangelio recordando que solo la entrega de Jesús puede salvar y que ninguna ayuda compra esa gracia.

---

[14] Así también ordenó el Señor que los que anuncian el evangelio vivan del evangelio.

El Señor reconoce el sustento de quienes anuncian el evangelio

La responsabilidad de cuidar a los servidores se fundamenta también en la enseñanza de Jesús.

Explicación del versículo

«Así también» lleva el argumento desde el ejemplo del servicio sagrado a quienes anuncian el evangelio. Pablo no presenta el apoyo material como una concesión que dependa solo de su preferencia. Afirma que el Señor lo ha ordenado.

Mateo 10:5–15 recoge a Jesús enviando a los doce y afirmando que el obrero merece su alimento. Lucas 10:1–8 permite a los enviados recibir comida y bebida y habla del trabajador digno de su salario. Estas instrucciones muestran que la misión del Señor incluye el cuidado de las necesidades de sus obreros.

Vivir del evangelio se refiere aquí a recibir sustento por dedicarse a anunciarlo. No significa vender la salvación, reclamar dominio sobre los oyentes o garantizar riquezas a quien ejerce un ministerio. La legitimidad del apoyo debe conservar el propósito de hacer conocido al Salvador.

La afirmación debe leerse con 9:12 y con la renuncia que Pablo reiterará en 9:15. Reconocer el orden del Señor no obliga a convertir cada derecho en una exigencia personal invariable. El apóstol puede servir gratuitamente a los corintios sin enseñar que el sustento de otros sea ilegítimo.

Filipenses 4:10–20 muestra también a Pablo agradeciendo una ayuda recibida y reconociendo el bien de compartir su aflicción. El apoyo puede ser una expresión de comunión y gratitud a Dios. La renuncia en un caso y la recepción agradecida en otro no se excluyen.

Todo el argumento mantiene al Señor Jesús en el centro. Él llama, envía y da el evangelio de la gracia; sus servidores no lo reemplazan. La comunidad honra al Salvador cuando recibe fielmente su palabra y cuida con justicia a quienes trabajan para anunciarla.

Claves de lectura del original

διέταξεν (*diétaxen*) significa ordenó o dispuso, referido al Señor. ἐκ τοῦ εὐαγγελίου ζῆν (*ek toû euangelíou zên*) expresa vivir del evangelio, en el sentido de sustento que desarrolla la unidad.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el evangelio de Cristo y participa en el cuidado de quienes lo anuncian fielmente. Mantén juntos el respeto por su trabajo y la verdad de que la salvación es un don gratuito del Señor.

El anuncio gratuito del evangelio

---

15 Pero yo no he usado ninguno de estos derechos. Tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo, pues preferiría morir antes que... ¡Nadie me quitará este motivo de orgullo!

Defender un derecho no significa reclamarlo para uno mismo

Pablo aclara que su explicación del sustento apostólico no es una petición encubierta de apoyo.

Explicación del versículo

«Pero yo» marca el regreso a su decisión personal después de defender un derecho reconocido por el Señor. Pablo no ha usado esos derechos entre los corintios. Su renuncia no los vuelve falsos; muestra que una libertad legítima puede ponerse al servicio de un propósito mayor.

La segunda afirmación evita un malentendido: no ha escrito la defensa para que ahora comiencen a sostenerlo de esa manera. El lector debe distinguir el principio que enseña de lo que solicita para sí. Reconocer las necesidades de los servidores no es lo mismo que convertir cada explicación en una reclamación personal.

La frase sobre preferir morir expresa con gran fuerza la importancia que concede a su decisión. La comparación queda interrumpida y da paso a la afirmación de que nadie le quitará ese motivo de orgullo. El énfasis no ofrece una regla para que todos rechacen sustento, sino que revela cuán firmemente quiere conservar su anuncio gratuito.

Ese motivo de orgullo debe entenderse con 9:16–18. No consiste en haberse hecho apóstol por mérito ni en poseer un evangelio mejor que el de otros. El encargo procede de Cristo; la satisfacción particular está en ofrecerlo sin hacer pleno uso del derecho al apoyo.

2 Corintios 11:7–12 explica también su anuncio gratuito a los corintios y reconoce que recibió ayuda de otras iglesias. La renuncia en este vínculo no puede transformarse en una negación de toda ayuda legítima. Pablo responde a situaciones concretas buscando quitar obstáculos al evangelio.

El Salvador sigue siendo el centro de la decisión. La gracia no se compra con la austeridad del mensajero, y recibir apoyo no hace pecaminoso al servidor. La libertad debe discernir qué conducta permite anunciar a Jesús con fidelidad y sin poner el provecho personal por encima de las personas.

Claves de lectura del original

οὐ κέχρημαι (*ou kéchrēmai*) significa «no he usado», referido a los derechos. καύχημα (*kaúchēma*) es el motivo de gloria u orgullo, cuyo contenido se aclara en 9:16–18. La interrupción de la comparación refuerza la decisión sin cambiar el derecho que se ha defendido.

Aplicación editorial

Explica con honestidad lo que defiendes y lo que buscas para ti. Ante Cristo, considera una renuncia libre cuando sirva al evangelio, sin usarla para despreciar a quienes reciben apoyo legítimo.

---

16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo motivo de orgullo, pues estoy bajo obligación. ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!

El anuncio del evangelio es una responsabilidad recibida de Cristo

Pablo no puede tratar su misión como un logro propio que lo haga independiente de la gracia.

Explicación del versículo

«Porque» comienza a explicar el motivo de orgullo del versículo anterior. Anunciar el evangelio, por sí mismo, no permite a Pablo atribuirse una superioridad personal. La misión no nació de que él se ofreciera al Señor como alguien que ya poseía derecho a exigir una recompensa.

«Estoy bajo obligación» se refiere al encargo que ha recibido. Hechos 26:12–23 presenta a Jesús llamándolo a ser servidor y testigo y enviándolo a anunciar el perdón y la herencia recibidos por la fe en él. La autoridad y la finalidad proceden del Salvador resucitado.

El «¡ay de mí!» expresa la gravedad de abandonar esa responsabilidad. No se trata de una preferencia que pueda desechar cuando deje de resultar conveniente. Pablo pertenece al Señor que lo llamó y debe responder fielmente a la tarea encomendada.

La obligación no significa que el evangelio le resulte odioso o que su servicio carezca de amor. Distingue entre una misión recibida y una iniciativa propia de la que pudiera presumir como dueño. La frase prepara la imagen del administrador en 9:17.

Gálatas 1:11–17 sitúa también su llamado en la gracia de Dios y en la revelación de Jesucristo. El antiguo perseguidor no aparece como autor de su propia salvación o fuente independiente del mensaje. Su trabajo responde a una misericordia que lo precede y lo sostiene.

El ejemplo concierne a su encargo apostólico y no convierte toda responsabilidad cristiana en una misión idéntica a la suya. Sí enseña que servir a Cristo debe hacerse con gratitud y fidelidad, sin transformar un don recibido en motivo de autosuficiencia.

Claves de lectura del original

ἀνάγκη (*anánkē*) expresa una obligación que pesa sobre él. οὐαί μοι (*ouaí moi*) significa «¡ay de mí!». Ambas expresiones muestran la seriedad del encargo, no una afirmación de mérito que compre la gracia.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud lo que Cristo te ha confiado. Busca cumplirlo con fidelidad, recordando que tu servicio responde a su gracia y no te convierte en dueño del evangelio.

---

17 Porque si lo hago voluntariamente, tengo recompensa; pero si no lo hago voluntariamente, se me ha confiado un encargo.

El encargo permanece porque ha sido confiado por el Señor

La responsabilidad de Pablo no depende de que pueda presentarla como una iniciativa escogida por su propio provecho.

Explicación del versículo

Pablo distingue entre actuar voluntariamente y actuar bajo una obligación recibida. El razonamiento continúa la pregunta por su motivo de gloria y su recompensa. No está ofreciendo aquí una confesión de disgusto, sino examinando la relación entre iniciativa personal y encargo.

Si la tarea fuera únicamente algo que hubiera elegido por su propia voluntad, podría presentar el trabajo como una iniciativa por la que espera recompensa. Pero su misión procede del llamamiento de Cristo. En ese sentido, no puede retirarla como si nunca hubiera recibido una responsabilidad ante el Señor.

«Se me ha confiado un encargo» es la afirmación que sostiene el argumento. El administrador no es dueño de aquello que administra. Debe ser fiel a quien le ha confiado el servicio, aun cuando la tarea implique renunciar a ciertas ventajas propias.

1 Corintios 4:1–2 ya presentó a los ministros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. El criterio principal es que sean hallados fieles. La relación ilumina este versículo: la autoridad del mensaje permanece en el Señor, no en la autonomía del mensajero.

La distinción no elimina el amor ni el gozo de obedecer. Impide convertir el llamado en un motivo de jactancia independiente de la gracia. El versículo siguiente mostrará dónde reconoce Pablo una satisfacción particular: anunciar gratuitamente sin hacer pleno uso del derecho legítimo.

Jesucristo recibe y llama por misericordia. La respuesta del servidor consiste en una fidelidad agradecida, no en negociar con Dios como si el evangelio fuera una posesión que puede ofrecer o retener a cambio de un beneficio.

Claves de lectura del original

ἑκών (*hekōn*) y ἄκων (*ákōn*) expresan el contraste entre lo voluntario y lo involuntario. οἰκονομίαν πεπίστευμαι (*oikonomían pepísteumai*) expresa que le ha sido confiada una administración. El contexto del llamado determina el alcance de ese contraste.

Aplicación editorial

Sirve a Jesús como alguien a quien se le ha confiado algo valioso. Busca la fidelidad antes que la ventaja y conserva el gozo de responder a la gracia del Señor que te recibió.

---

18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al anunciar el evangelio lo ofrezca gratuitamente, sin hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

La satisfacción de Pablo es ofrecer gratuitamente el evangelio

Su recompensa particular se relaciona con la libertad de no utilizar plenamente un derecho que sí posee.

Explicación del versículo

La pregunta «¿cuál es, entonces, mi recompensa?» reúne lo explicado en 9:15–17. Pablo ha recibido el encargo de anunciar y no puede atribuirse el mensaje como si fuera creación suya. Lo que destaca ahora es el modo libre en que decide ejercer esa responsabilidad.

Ofrecer gratuitamente el evangelio significa no exigir a los corintios el sustento que podía recibir. La recompensa de la que habla no es aquí un salario mayor obtenido mediante una estrategia distinta. Encuentra satisfacción en que el anuncio llegue sin ese costo para sus oyentes.

«Sin hacer pleno uso» conserva la realidad de su derecho. La renuncia no prueba que recibir apoyo sea un abuso. Los versículos 9:4–14 lo han defendido mediante el trabajo ordinario, la ley y la enseñanza de Jesús. Pablo explica una decisión personal dentro de una libertad legítima.

La gratuidad del mensaje y el sustento del mensajero deben distinguirse. La salvación que Cristo concede siempre es un don de gracia, aunque una comunidad cuide materialmente a quien la anuncia. La decisión de Pablo busca que esa verdad se haga clara en su relación concreta con los corintios.

Marcos 10:42–45 presenta al Señor que sirve y entrega su vida en rescate por muchos. El anuncio gratuito de Pablo responde a esa entrega. No añade otro precio a la redención ni convierte su renuncia en el poder que salva a los oyentes.

La lógica del capítulo une el conocimiento del derecho con el amor capaz de no usarlo. El apóstol mostrará a continuación cómo esa libertad puede ponerse al servicio de personas distintas, sin abandonar la fidelidad al único Salvador.

Claves de lectura del original

ἀδάπανον (*adápanon*) expresa sin costo para quienes reciben el anuncio. καταχρήσασθαι (*katachrḗsasthai*) significa aquí hacer pleno uso. El contexto no llama ilegítimo al derecho, sino que explica la decisión de no ejercerlo en toda su amplitud.

Aplicación editorial

Busca tu satisfacción en servir al evangelio de Jesús y en el bien de quienes lo reciben. Reconoce los derechos legítimos y discierne con amor cuándo una renuncia libre puede ayudar a que el mensaje llegue con claridad.

La libertad puesta al servicio de otros

---

19 Porque, aunque soy libre de todos, me hice esclavo de todos para ganar al mayor número.

La libertad puede hacerse servicio para que otros reciban el evangelio

Pablo renuncia voluntariamente a ventajas propias sin entregar a los seres humanos el lugar que corresponde a Cristo.

Explicación del versículo

«Aunque soy libre de todos» retoma la libertad afirmada en 9:1. La decisión de servir no nace de que otros sean dueños de su conciencia o de que carezca de derechos. Pablo pertenece al Señor y puede reconocer lo que legítimamente le corresponde.

«Me hice esclavo de todos» expresa el uso voluntario de esa libertad. El apóstol se dispone a asumir el costo de atender a personas distintas para que el evangelio llegue a ellas. La frase no narra una pérdida de su pertenencia a Cristo ni convierte cualquier exigencia humana en mandato divino.

La finalidad es ganar al mayor número. En el contexto, ganar no significa acumular seguidores para su prestigio o poseer a las personas. Se refiere a procurar que reciban la salvación anunciada en Jesucristo, como aclarará 9:22.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús enseñando que el primero debe hacerse servidor y esclavo de todos, a la luz de su propia entrega en rescate. El servicio de Pablo responde a ese Señor. La libertad se orienta al amor y no a reproducir la dominación que Cristo confronta.

Esta disposición tampoco contradice 7:23, donde se prohibió hacerse esclavos de los seres humanos. Allí se rechazaba ceder una pertenencia que Cristo adquirió; aquí Pablo decide servir por obediencia al mismo Salvador. La diferencia está entre entregar el señorío a otros y amar libremente bajo el señorío de Jesús.

Los versículos siguientes explicarán cómo vive esa disposición entre judíos, gentiles y débiles. La adaptación tendrá límites claros: no abandonará la ley de Cristo ni alterará el evangelio. Servir a todos no equivale a aceptar cualquier conducta para obtener una respuesta.

Claves de lectura del original

ἐμαυτὸν ἐδούλωσα (*emautòn edoúlōsa*) significa «me hice esclavo» y destaca la decisión personal. κερδήσω (*kerdḗsō*) expresa ganar, referido aquí al propósito del evangelio y no al provecho económico.

Aplicación editorial

Usa tu libertad para acercarte con amor a quienes necesitan a Jesús. Sirve sin convertirte en dueño de otros ni permitir que sus expectativas ocupen el lugar del Señor.

---

20 Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley, como si estuviera bajo la ley, aunque yo mismo no estoy bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

Pablo se acerca a su pueblo sin convertir la ley en fundamento de salvación

La consideración de las costumbres puede servir al evangelio cuando no sustituye la suficiencia de Cristo.

Explicación del versículo

«Con los judíos me hice como judío» no significa que Pablo inventara una identidad que nunca tuvo. Filipenses 3:4–9 recuerda su procedencia israelita y su antigua confianza en la ley, antes de afirmar que su justicia depende de Cristo y de la fe.

La disposición consiste en acercarse a personas de ese ámbito sin imponerles obstáculos innecesarios desde el uso de su libertad. Puede atender prácticas y formas de relación para que escuchen el evangelio. El objetivo es ganarlas para el Salvador, no ganar una discusión sobre su propia independencia.

La precisión «aunque yo mismo no estoy bajo la ley» impide confundir esa consideración con buscar justificación mediante ella. La nueva pertenencia a Cristo gobierna su identidad. Tampoco significa libertad para pecar, como muestra Romanos 6:12–18 al relacionar la gracia con la obediencia y la justicia.

Hechos 16:1–5 narra la circuncisión de Timoteo por causa de los judíos de aquellos lugares. En cambio, Gálatas 2:1–5 recuerda que Tito no fue obligado a circuncidarse cuando estaba en juego someter la libertad a una exigencia que comprometía la verdad del evangelio. Los casos muestran que una práctica exterior debe discernirse según lo que se afirma mediante ella.

La adaptación de Pablo no reemplaza el mensaje de gracia por una condición añadida. El versículo siguiente mantendrá otro límite expreso: sigue bajo la ley de Cristo. La cercanía a una cultura debe servir a la verdad que anuncia, no vaciarla para evitar toda diferencia.

Claves de lectura del original

ὡς Ἰουδαῖος (*hōs Ioudaîos*) expresa «como judío». μὴ ὢν αὐτὸς ὑπὸ νόμον (*mḕ ṓn autòs hypò nómon*) precisa que él mismo no está bajo la ley. La finalidad de ganar y esa precisión deben conservarse juntas.

Aplicación editorial

Acércate a otros con respeto por su historia y sus costumbres. Discierne ante Cristo qué puedes compartir libremente y qué exigencia alteraría la verdad de la salvación por gracia.

---

21 con los que están sin ley, como si estuviera sin ley, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para ganar a los que están sin ley.

La cercanía a quienes están fuera de la ley permanece bajo Cristo

La adaptación no convierte la libertad en ausencia de obediencia a Dios.

Explicación del versículo

El segundo caso se refiere a quienes están sin ley. En contraste con el versículo anterior, Pablo considera a quienes no viven bajo la ley de Moisés. La expresión no afirma que cada uno sea un delincuente ni que carezca de toda valoración moral.

Hacerse como ellos significa no exigirles adoptar primero una identidad y un modo de vida judíos para escuchar el evangelio. El servidor puede acercarse a su situación real y renunciar a barreras que proceden de su propia preferencia, buscando que conozcan a Jesucristo.

Pablo introduce de inmediato un límite: no está sin la ley de Dios. La misión no le permite llamar bueno al pecado o vivir como si la voluntad del Señor no importara. El resultado que busca no justifica cualquier medio para alcanzarlo.

«Bajo la ley de Cristo» explica positivamente su pertenencia. Jesús gobierna su vida y determina la forma de la obediencia. Gálatas 5:13–16 une la libertad con servir por amor y caminar por el Espíritu, en vez de usarla como ocasión para la carne.

La misma delimitación protege el mensaje. Gálatas 1:6–10 rechaza alterar el evangelio de Cristo para conseguir aprobación humana. Pablo puede variar su acercamiento y conservar la misma verdad del Salvador; no necesita prometer otra salvación según el grupo al que habla.

La finalidad sigue siendo ganar a las personas para Cristo. La gracia recibe a quienes no podían justificarse por sus méritos y los llama a una vida nueva. Por eso la misión debe expresar misericordia y fidelidad, sin exigir una apariencia cultural ni renunciar a la obediencia.

Claves de lectura del original

ἀνόμοις (*anómois*) designa aquí a quienes están fuera de la ley mosaica. ἔννομος Χριστοῦ (*énnomos Christoû*) expresa vivir bajo la ley o norma de Cristo. La precisión impide entender la adaptación como una vida sin autoridad divina.

Aplicación editorial

Busca formas comprensibles de anunciar a Jesús sin exigir que otros adopten primero tus preferencias culturales. Conserva la obediencia a Cristo y la verdad de su evangelio en todo acercamiento.

---

22 Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar a algunos por todos los medios.

Atender la debilidad del otro puede abrir camino al evangelio

La disposición de Pablo a acercarse a todos está limitada y orientada por la salvación que solo Cristo concede.

Explicación del versículo

Hacerse débil con los débiles continúa la renuncia voluntaria que el capítulo viene describiendo. El conocimiento no debe utilizarse para imponer una conducta que el otro aún no comprende. El servidor toma en serio su situación y busca su bien.

1 Corintios 8:7–13 mostró ese cuidado respecto de una conciencia todavía ligada al ídolo y de la disposición a no comer carne si eso hace caer al hermano. Hacerse débil no significa adoptar la idolatría ni declarar falsa la verdad conocida. Significa no utilizar la propia libertad de una manera que destruya a la persona.

«Me he hecho todo para todos» reúne los ejemplos de judíos, quienes viven fuera de la ley y débiles. La amplitud expresa una disponibilidad de servicio, pero no elimina la precisión de 9:21: Pablo vive bajo la ley de Cristo. Ninguna adaptación le permite traicionar el mensaje.

La finalidad es salvar a algunos por todos los medios. Pablo no se atribuye el lugar de Redentor. Hechos 26:15–18 presenta su envío por Jesús para que las personas reciban perdón y herencia mediante la fe en él. El mensajero sirve a una salvación cuyo autor es el Señor.

«Algunos» conserva también un límite de lo que el servidor puede garantizar. La fidelidad y la cercanía no le dan control sobre la respuesta de cada oyente. Su responsabilidad es anunciar con verdad y amor, sin transformar a las personas en un resultado que deba producir a cualquier costo.

La gracia de Cristo hace posible renunciar a la superioridad y acercarse de manera concreta. El propósito de salvar dirige esa entrega hacia el bien eterno del otro. La adaptación cristiana es servicio al evangelio, no una técnica para obtener admiración o encubrir el pecado.

Claves de lectura del original

τοῖς πᾶσιν γέγονα πάντα (*toîs pâsin gégona pánta*) expresa «me he hecho todo para todos». τινὰς σώσω (*tinàs sṓsō*) significa «salvar a algunos», en el sentido de servir como instrumento del evangelio de Cristo.

Aplicación editorial

Acércate con paciencia a la situación real de las personas. Busca que conozcan a Jesús mediante un testimonio fiel, sin despreciarlas por su debilidad ni intentar controlar su respuesta.

---

23 Todo lo hago por el evangelio, para ser también partícipe de él.

El servidor también necesita participar de la vida que anuncia

Pablo actúa por el evangelio y no se coloca fuera de la respuesta que ese mismo mensaje exige.

Explicación del versículo

«Todo lo hago por el evangelio» resume las renuncias y adaptaciones de 9:15–22. La razón no es la conveniencia personal ni la aprobación de cada grupo. La buena noticia de Jesucristo determina el propósito del servicio y los límites de su libertad.

La finalidad de ser también partícipe de él incluye al propio Pablo dentro de la realidad que anuncia. No presenta el evangelio como un beneficio que solo otros necesitan. El mensajero pertenece al mismo Señor y debe vivir la fe y la obediencia que comunica.

Ser partícipe no significa comprar la gracia mediante una cantidad suficiente de actividad misionera. El encargo y la salvación proceden de Cristo. La respuesta fiel expresa que el servidor no trata como ajena la verdad que ha recibido y que espera compartir sus bienes.

Romanos 1:8–15 muestra también a Pablo esperando ánimo mutuo por la fe que comparte con otros creyentes. El apostolado no lo vuelve independiente de la comunión del pueblo de Dios. Su servicio tiene autoridad recibida y sigue necesitando la misma gracia.

La afirmación prepara la comparación de la carrera y la disciplina de 9:24–27. No basta con haber hablado del premio a otros si el propio mensajero descuida la vida ante el Señor. La esperanza del evangelio debe dirigir también sus decisiones concretas.

El centro sigue siendo Jesucristo, cuyo anuncio reúne a servidor y oyentes. La participación que Pablo busca es una vida compartida bajo el Salvador, no una posición superior desde la que pueda exigir a otros una fidelidad que él mismo no necesita.

Claves de lectura del original

συγκοινωνός (*synkoinōnós*) significa copartícipe o participante junto con otros. διὰ τὸ εὐαγγέλιον (*dià tò euangélion*) expresa «por causa del evangelio». La finalidad incluye al mensajero en la gracia que anuncia.

Aplicación editorial

Deja que el evangelio que compartes gobierne también tu propia vida. Recibe la gracia de Jesús junto con sus hermanos y busca una fidelidad que no se limite a enseñar a otros.

La disciplina de una vida orientada al Señor

---

24 ¿No saben que los que corren en el estadio, todos corren, pero solo uno recibe el premio? Corran de tal modo que lo obtengan.

La vida del evangelio requiere una dirección perseverante

Pablo usa la carrera para llamar a una respuesta seria, no para enfrentar a los creyentes por una única salvación disponible.

Explicación del versículo

La pregunta introduce una comparación conocida: muchos corren en el estadio, pero uno recibe el premio. Pablo toma de la carrera la decisión, el esfuerzo y la orientación hacia una meta. La exhortación se dirige a todos los destinatarios: deben correr de modo que alcancen aquello hacia lo que el evangelio los llama.

La imagen no significa que solo un cristiano pueda ser salvo ni que el bien de un hermano exija la derrota de los demás. El capítulo anterior mandó cuidar a aquel por quien Cristo murió, y 9:23 habló de participar juntos del evangelio. Esos elementos determinan qué debe aprenderse de la comparación y qué no debe trasladarse mecánicamente.

El contexto también muestra qué clase de carrera está considerando. Pablo ha descrito renuncias y una libertad puesta al servicio de otros. La fidelidad no consiste en afirmar toda ventaja propia, sino en ordenar la vida de acuerdo con el Señor y con el propósito del evangelio.

Filipenses 3:7–14 relaciona avanzar hacia la meta con ser hallado en Cristo y con una justicia que viene por la fe. El esfuerzo no fabrica la aceptación divina: responde al Salvador que primero nos alcanzó. La esperanza y la perseverancia deben permanecer dentro de esa gracia.

Hebreos 12:1–3 también llama a correr con perseverancia fijando la mirada en Jesús, quien soportó la cruz y está a la derecha de Dios. La dirección cristiana no se agota en una disciplina que admire su propia fuerza; tiene su centro en el Señor crucificado y resucitado.

El siguiente versículo explicará el dominio propio del competidor. La imagen busca una vida coherente y atenta, sin la falsa seguridad de pensar que haber comenzado o haber enseñado a otros vuelve innecesaria la fidelidad presente.

Claves de lectura del original

βραβεῖον (*brabeîon*) significa premio. καταλάβητε (*katalábēte*) expresa alcanzar u obtener. La orden plural de correr aplica la comparación a toda la comunidad, bajo el propósito y la gracia del evangelio.

Aplicación editorial

Examina hacia dónde se dirige tu vida y persevera con la mirada puesta en Jesús. Busca una fidelidad concreta que ayude también al hermano, sin convertir el servicio en competencia por superioridad.

---

25 Todo el que compite ejerce dominio propio en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona perecedera, pero nosotros, una imperecedera.

La esperanza que no perece da sentido al dominio propio

El creyente aprende a ordenar sus deseos por un bien que procede del Señor y supera los reconocimientos pasajeros.

Explicación del versículo

Pablo destaca una característica del competidor: ejerce dominio propio en todo. La carrera requiere que la conducta corresponda al objetivo. La comparación no enseña que cada deseo deba satisfacerse porque exista libertad para reclamarlo.

El contexto da contenido a esa disciplina. El apóstol ha podido renunciar al uso pleno de sus derechos y atender a otros por el evangelio. El dominio propio permite que los deseos y ventajas personales no sustituyan la finalidad de servir a Cristo.

La corona de los atletas es perecedera. Pablo contrasta ese reconocimiento con la esperanza imperecedera de los creyentes. La distinción está en la duración y el valor del reconocimiento: lo temporal puede motivar un esfuerzo, pero no tiene la permanencia de lo que el Señor concede.

1 Pedro 1:3–9 fundamenta una herencia incorruptible en la misericordia del Padre y en la resurrección de Jesucristo. Los creyentes son guardados por el poder de Dios mediante la fe. La esperanza que mueve la disciplina no es un premio que el ser humano pueda fabricar al margen de esa gracia.

Gálatas 5:22–25 presenta el dominio propio como fruto del Espíritu y lo relaciona con pertenecer a Cristo. La obediencia no se reduce a admirar una voluntad fuerte. Depende de la vida recibida de Dios y de responder a la guía personal del Espíritu Santo.

El contraste llama a valorar lo que permanece. Si una meta pasajera puede ordenar la conducta de un competidor, con mayor razón la esperanza del Salvador debe dar dirección a nuestra libertad. La disciplina es una respuesta de fe y gratitud, no el precio que compra la vida eterna.

Claves de lectura del original

ἐγκρατεύεται (*enkrateúetai*) expresa ejercer dominio propio. φθαρτόν (*phthartón*) significa perecedero y ἄφθαρτον (*áphtharton*), imperecedero. El contraste explica por qué la esperanza cristiana debe orientar las decisiones presentes.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo dominio propio para vivir según tu esperanza en Jesús. No entregues toda tu atención a una satisfacción o un reconocimiento que no pueden sostener tu vida para siempre.

---

26 Por tanto, así corro: no sin meta; así boxeo: no como quien golpea el aire,

La fidelidad necesita una meta y una acción coherentes

Pablo aplica a sí mismo las imágenes de correr y boxear para mostrar una vida deliberadamente orientada al evangelio.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge el valor de la esperanza imperecedera. Pablo no deja la comparación como una exigencia que solo otros deban asumir. Afirma cómo debe vivir él mismo: corre con dirección y no boxea como quien golpea el aire.

Correr no sin meta significa que su actividad tiene un propósito reconocido. En el argumento, ese propósito se relaciona con servir al evangelio y participar de su vida. La multiplicación de acciones no basta si la conducta se desvía del Señor que da sentido al servicio.

La imagen del boxeador añade la necesidad de que el esfuerzo corresponda al objetivo. Golpear el aire representa una acción que no alcanza aquello a lo que debe dirigirse. La frase no narra que Pablo haya sido un deportista profesional ni invita a buscar una biografía atlética que el texto no ofrece.

El siguiente versículo dirigirá la atención al propio cuerpo y al dominio de sus impulsos. El objetivo no es golpear al hermano o imponerse a él. La disciplina se aplica a la propia vida para que el mensaje anunciado no quede contradicho por la conducta del mensajero.

2 Timoteo 2:1–7 también utiliza las imágenes del soldado, del atleta y del agricultor, comenzando por fortalecerse en la gracia que está en Cristo Jesús. La fidelidad exige atención y esfuerzo, pero no se sostiene en una autosuficiencia que vuelva innecesario al Salvador.

Claves de lectura del original

ἀδήλως (*adḗlōs*) expresa de manera incierta o sin dirección clara. πυκτεύω (*pykteúō*) significa boxear. Las dos imágenes describen un esfuerzo que debe tener propósito y correspondencia con la vida del evangelio.

Aplicación editorial

Considera si tus hábitos y tu actividad sirven al propósito de Jesús o solo llenan tu tiempo. Busca una obediencia concreta, fortalecida por su gracia y coherente con lo que anuncias.

---

27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

El mensajero también debe someter su vida al evangelio

Haber predicado a otros no sustituye la necesidad personal de fidelidad y dominio propio ante Cristo.

Explicación del versículo

«Sino que» completa el contraste con golpear el aire. Pablo dirige la disciplina hacia su propio cuerpo y lo hace su servidor. La imagen es fuerte: los deseos y las ventajas personales no deben gobernar una vida cuyo propósito es obedecer al Señor y servir al evangelio.

El lenguaje del golpe procede de la comparación del boxeador. No enseña que el cuerpo sea malo ni establece un mandato de lesionarlo para obtener santidad. 1 Corintios 6:12–20 afirmó su pertenencia a Cristo, su destino de resurrección y su condición de templo del Espíritu Santo. La disciplina debe corresponder a ese valor recibido.

Hacer el cuerpo esclavo expresa ordenar la conducta, en lugar de permitir que cualquier impulso determine lo que se hace. En este capítulo incluye la capacidad de no usar un derecho legítimo y de asumir una renuncia por amor. La finalidad no es destruir la vida corporal, sino ponerla al servicio del Señor.

La advertencia final se refiere al propio predicador: podría quedar descalificado después de haber anunciado a otros. Pablo no se concede una seguridad automática por su oficio. La verdad que proclama también debe gobernar su vida; el reconocimiento humano no sustituye el juicio del Señor.

La fuerza de la advertencia no debe reducirse a una simple pérdida de prestigio. El capítulo siguiente recordará a quienes recibieron grandes beneficios y, sin embargo, cayeron bajo juicio en el desierto. El privilegio espiritual necesita una respuesta de fe y obediencia, no una confianza que vuelva indiferente el pecado.

La disciplina tampoco compra la salvación. Filipenses 3:7–14 reúne la justicia recibida por la fe, el deseo de conocer a Cristo y la perseverancia porque él nos alcanzó primero. La gracia sostiene una fidelidad real; no es una excusa para que el mensajero se considere fuera del llamado que dirige a otros.

Claves de lectura del original

ὑπωπιάζω (*hypōpiázō*) expresa golpear con fuerza y pertenece aquí a la imagen de la disciplina. δουλαγωγῶ (*doulagōgô*) significa hacer esclavo o someter al servicio. ἀδόκιμος (*adókimos*) designa a quien no resulta aprobado, en el marco de la comparación de la carrera.

Aplicación editorial

Deja que la palabra que compartes examine también tus hábitos y decisiones. Busca en Jesús la gracia para obedecer con perseverancia, sin confundir el reconocimiento por tu servicio con una dispensa para descuidar tu vida.

Capítulo 10

Amonestaciones contra la idolatría

---

[1] Porque no quiero que ignoren, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube y todos atravesaron el mar.

La historia de la liberación llama a vigilar la propia fidelidad

Pablo recuerda beneficios recibidos por todo Israel para advertir que un privilegio espiritual no vuelve inocua la desobediencia.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza con la advertencia de 9:27. Pablo no quiere que la comunidad confíe en su conocimiento, sus experiencias o sus derechos como si ya no necesitara obedecer. La historia de los padres mostrará que recibir grandes dones no equivale a quedar fuera de toda responsabilidad ante Dios.

La repetición de «todos» es decisiva en 10:1–4. El pueblo entero participó de la guía y de la liberación. Más adelante, el contraste con la mayoría de quienes cayeron en el desierto mostrará que aquellos beneficios compartidos no deben utilizarse como excusa para la infidelidad.

Éxodo 13:17–22 presenta al Señor guiando a Israel mediante la columna de nube y de fuego. Éxodo 14:19–31 muestra su protección ante los egipcios y el paso del pueblo por el mar sobre tierra seca. Pablo remite a una salvación histórica que el pueblo recibió, no a una capacidad con la que se rescató a sí mismo.

«Nuestros padres» hace de esa historia una enseñanza para la comunidad que recibe las Escrituras. La relación no se limita a admirar un pasado distante. El pueblo llamado por Cristo debe aprender de los dones y de las respuestas que la narración conserva.

La nube y el mar deben entenderse primero según los relatos del Éxodo: guía, protección y liberación. El siguiente versículo explicará su relación con Moisés mediante el lenguaje del bautismo. No es necesario asignar a cada elemento una identidad alegórica que Pablo no expresa.

El argumento tendrá su centro en Cristo, nombrado en 10:4 y en la exhortación posterior. El Señor que salva llama a una confianza obediente. La gracia no produce una seguridad que desprecie sus advertencias, sino una vida agradecida y atenta a su palabra.

Claves de lectura del original

πάντες (*pántes*) significa todos y se repite para destacar la participación común. ὑπὸ τὴν νεφέλην (*hypò tḕn nephélēn*) expresa estar bajo la nube. La afirmación se comprende mediante la guía y protección narradas en el Éxodo.

Aplicación editorial

Agradece lo que Cristo te ha dado y recibe con seriedad su llamado a obedecer. No conviertas una experiencia pasada o un lugar en la comunidad en excusa para descuidar la fidelidad presente.

---

[2] Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar;

La liberación vinculó al pueblo con Moisés como servidor de Dios

El lenguaje del bautismo destaca una participación común en el camino de salvación que el Señor abrió.

Explicación del versículo

La repetición de «todos» continúa el énfasis de 10:1. El pueblo compartió una experiencia que lo vinculó con Moisés, en la nube y en el mar. La afirmación prepara la comparación entre recibir un beneficio y responder fielmente después.

Ser bautizados en Moisés expresa aquí una identificación con el dirigente mediante el cual Dios condujo aquella liberación. No presenta a Moisés como un salvador divino independiente ni afirma que realizara un bautismo cristiano. El lenguaje interpreta la participación del pueblo en ese acontecimiento.

Éxodo 14:19–31 termina afirmando que Israel vio el poder del Señor y creyó en él y en Moisés, su siervo. Esa relación permite reconocer la autoridad del dirigente dentro de una obra que pertenece a Dios. La confianza en Moisés no lo convierte en dueño de la salvación.

El relato también precisa que el pueblo cruzó sobre tierra seca. Pablo está relacionando el paso del mar y la nube con la unión del pueblo a su dirigente, no ofreciendo aquí instrucciones sobre la forma de un rito. El propósito de la comparación es la responsabilidad que acompaña a un beneficio recibido.

Los corintios deben escuchar el ejemplo dentro de su pertenencia a Cristo. La experiencia compartida no hizo imposible la caída posterior de Israel, como mostrará 10:5. Tampoco la comunidad puede tratar sus privilegios como si la fidelidad al Señor hubiera dejado de importar.

La enseñanza dirige la esperanza al Dios que salva y llama a seguirlo. Reconocer sus dones debe producir gratitud y obediencia, sin atribuir a un dirigente humano el lugar que corresponde al único Salvador.

Claves de lectura del original

εἰς τὸν Μωϋσῆν (*eis tòn Mōysên*) expresa la relación con Moisés. ἐβαπτίσαντο (*ebaptísanto*) utiliza el lenguaje del bautismo para esa participación común. El contexto del Éxodo y la advertencia posterior determinan el alcance de la comparación.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los medios y servidores que Dios ha usado en tu vida, conservando tu confianza en Jesucristo. Deja que esa memoria fortalezca tu obediencia presente y no sustituya tu respuesta personal al Señor.

---

[3] todos comieron el mismo alimento espiritual

El alimento recibido de Dios llama a confiar y obedecer

El maná fue un sustento real dado por el Señor, pero recibirlo no sustituyó la respuesta de fe del pueblo.

Explicación del versículo

«Todos» vuelve a destacar que el pueblo compartió el mismo alimento espiritual. El relato que permite entenderlo es el del maná en Éxodo 16:1–36. Dios sostuvo a una comunidad que no podía producir por sí misma aquel pan del desierto.

Llamarlo espiritual no significa que fuera imaginario o que no alimentara el cuerpo. El Éxodo describe una comida que se recogía y se consumía. La palabra destaca su relación con la provisión de Dios dentro de la obra que hizo para su pueblo.

El relato también une el don con una prueba de obediencia. Algunos guardaron lo que no debían o salieron a recoger en el día que se había señalado para reposar. El beneficio era verdadero, pero no hacía imposible una respuesta desobediente. Esa relación prepara la advertencia de 10:5.

Deuteronomio 8:1–6 explica que el maná enseñó al pueblo su dependencia de la palabra de Dios. El sustento no debía producir una confianza autosuficiente ni reducir la vida a obtener alimento. El Señor llamaba a reconocerlo y a andar en sus caminos.

Juan 6:30–35 presenta a Jesús como el pan de vida que el Padre da, y Juan 6:47–51 distingue el maná que comieron los antepasados de la vida eterna que se recibe creyendo en él. La relación dirige la esperanza a Jesucristo, sin negar la realidad del don anterior.

En el argumento de Pablo, compartir un beneficio espiritual no permite despreciar la fidelidad al Señor. La comunidad debe recibir sus dones con gratitud y responder a Cristo con fe. El don no es una posesión que haga innecesaria la obediencia ni un mérito producido por quien lo recibe.

Claves de lectura del original

πνευματικὸν βρῶμα (*pneumatikòn brôma*) significa alimento espiritual, referido aquí a un sustento material cuya provisión procede de Dios. τὸ αὐτό (*tò autó*) destaca que fue el mismo para todos. La participación común contrasta con la respuesta infiel que se recordará después.

Aplicación editorial

Agradece al Padre su cuidado y busca en Jesús la vida que necesitas. Recibe los dones de Dios como un llamado a confiar y obedecer, sin convertirlos en una excusa para desatender su palabra.

---

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Cristo sostuvo al pueblo y es el centro de nuestra dependencia

Pablo reconoce en la provisión del desierto una relación real con el Señor que acompañaba a su pueblo.

Explicación del versículo

La bebida espiritual completa la memoria del alimento recibido. Éxodo 17:1–7 narra cómo Dios dio agua de la roca cuando el pueblo tenía sed y discutía con Moisés. Números 20:1–13 presenta otra provisión en medio del desierto y muestra también la seriedad de responder a la palabra del Señor.

El agua fue real y sostuvo la vida corporal. El calificativo espiritual señala su relación con la acción de Dios, no una negación de la sed o de la bebida. Como con el alimento, el beneficio procede de una gracia que el pueblo recibió y no produjo por su propia capacidad.

«Una roca espiritual que los seguía» destaca la continuidad de la provisión y de la presencia que acompañaba al pueblo. Pablo mismo identifica esa roca: era Cristo. Los relatos del Éxodo y de Números narran acontecimientos concretos; la explicación del apóstol dirige la mirada al Señor que sostenía a quienes caminaban por el desierto.

La identificación no exige convertir cada detalle de la roca, de la vara o de los golpes en una predicción independiente. El vínculo con Cristo lo afirma expresamente Pablo, y ese vínculo es el centro de la enseñanza. El pueblo dependía del Señor, no de la autonomía de Moisés ni del poder de una piedra.

1 Corintios 8:4–6 ha confesado a Jesucristo como el único Señor por medio de quien existen todas las cosas. Su acción no comienza cuando los corintios llegan a conocerlo. El Salvador es anterior a ellos y a la historia del desierto, sin confundirse por ello con el Padre como si fueran la misma persona.

Juan 7:37–39 presenta también a Jesús llamando a los sedientos a venir a él y relaciona la promesa de agua viva con el Espíritu que recibirán los creyentes. No es el mismo acontecimiento, pero confirma que la vida debe buscarse en Cristo y recibirse como don de Dios.

El contexto vuelve urgente esa confesión. Quienes recibieron la bebida no quedaron autorizados a la idolatría o a poner a prueba al Señor. La comunidad que pertenece a Jesús debe vivir de su gracia con gratitud y obediencia, sin usar un don espiritual como seguridad para contradecirlo.

Claves de lectura del original

ἀκολουθούσης (*akolouthoúsēs*) expresa seguir o acompañar, referido a la roca espiritual. ἡ πέτρα δὲ ἦν ὁ Χριστός (*hē pétra dè ên ho Christós*) afirma «la roca era Cristo». La relación cristológica procede de la afirmación del apóstol, no de una semejanza inventada entre objetos.

Aplicación editorial

Reconoce en Jesús la fuente de tu vida y dependencia. Agradece el cuidado del Padre y la obra del Espíritu Santo, y deja que esa gracia fortalezca tu fidelidad al Señor que te sostiene.

---

5 Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto.

Los beneficios recibidos no hicieron imposible la caída bajo juicio

El contraste entre todos los favorecidos y la mayoría que cayó advierte contra una seguridad que prescinde de la fe.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce el giro que explica la enumeración anterior. Todos habían compartido guía, liberación, alimento y bebida, pero Dios no se agradó de la mayoría. La participación en beneficios reales no convirtió la desobediencia en algo indiferente para él.

Quedar tendidos en el desierto expresa un juicio concreto. Números 14:20–38 relaciona la muerte de aquella generación con haber visto las obras de Dios, ponerlo a prueba y no escuchar su voz. El relato distingue a Josué y Caleb y no permite leer la caída como un accidente sin relación con la respuesta del pueblo.

El punto no es que los dones hayan sido falsos o que Dios no hubiera sostenido de verdad a Israel. Lo falso sería concluir que haberlos recibido autoriza a despreciar al mismo Señor. El argumento transforma la memoria de la gracia en un llamado a la fidelidad, no en motivo de jactancia.

Hebreos 3:7–19 también recuerda esa rebelión y exhorta a no endurecer el corazón ni apartarse del Dios vivo. La incredulidad y la desobediencia aparecen relacionadas. La advertencia debe recibirse personalmente y compartirse como cuidado mutuo dentro del pueblo de Dios.

La relación con 9:27 es clara: el predicador no queda fuera de la necesidad de responder a lo que anuncia. Tampoco los corintios pueden convertir su conocimiento y sus experiencias espirituales en una garantía de que cualquier conducta será aceptable.

La esperanza permanece en Cristo, nombrado como quien sostenía al pueblo en 10:4. La respuesta no consiste en reemplazar su gracia por autosuficiencia moral, sino en confiar en él de una manera que escucha y obedece. Los ejemplos siguientes mostrarán conductas concretas que deben rechazarse.

Claves de lectura del original

οὐκ ἐν τοῖς πλείοσιν (*ouk en toîs pleíosin*) significa «no de la mayoría». κατεστρώθησαν (*katestrṓthēsan*) describe quedar tendidos, referido a la muerte en el desierto. El contraste conserva la gravedad del juicio sin negar la realidad de los dones recibidos.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias del Señor con humildad. Confía en Jesucristo y permite que su palabra examine tu vida presente, sin descansar en una experiencia pasada como sustituto de la fe obediente.

Aprender de los juicios del desierto

---

[6] Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no deseemos cosas malas, como ellos las desearon.

Los ejemplos del desierto enseñan a rechazar los deseos que apartan de Dios

La historia recibida en las Escrituras debe transformar la respuesta de quienes pertenecen a Cristo.

Explicación del versículo

«Estas cosas» recoge los beneficios y el juicio recordados en 10:1–5. No se trata de observar una historia ajena con superioridad. Pablo afirma que los acontecimientos sirven de ejemplo para nosotros, incluyendo al mensajero y a la comunidad entre quienes deben aprender.

La finalidad es no desear cosas malas como ellos las desearon. La advertencia alcanza la orientación del corazón antes de enumerar acciones concretas. Los dones de Dios no deben recibirse mientras se conserva una voluntad que busca otra seguridad o satisfacción contra su palabra.

Números 11:4–10 recuerda el deseo de carne y la añoranza de los alimentos de Egipto, unidas al desprecio del maná recibido. Números 11:31–35 narra el juicio que siguió. El alimento no era malo por su sola naturaleza; el relato confronta una respuesta de deseo y murmuración que rechaza la provisión del Señor.

La enseñanza no condena toda necesidad corporal ni presenta la santidad como odio a la vida. El capítulo anterior llamó a ordenar los deseos por el evangelio. Aquí el ejemplo muestra el peligro de dejar que esos deseos gobiernen una conducta contraria a Dios.

Gálatas 5:13–16 también une la libertad con el servicio por amor y la vida guiada por el Espíritu. La gracia de Jesucristo no autoriza a alimentar cualquier impulso; da una nueva pertenencia desde la que se aprende a obedecer.

Los versículos siguientes concretarán la advertencia mediante idolatría, inmoralidad, provocación al Señor y murmuración. El ejemplo bíblico debe servir para examinarnos y volver a Cristo con fe, no para justificar una presunción de ser incapaces de caer.

Claves de lectura del original

τύποι (*týpoi*) significa ejemplos o modelos que enseñan. ἐπιθυμητὰς κακῶν (*epithymētàs kakôn*) designa a quienes desean cosas malas. El contexto determina el carácter de esos deseos y la respuesta que deben producir los acontecimientos recordados.

Aplicación editorial

Presenta tus deseos ante Jesús y escucha lo que su palabra revela de ellos. Pide al Espíritu Santo una respuesta de gratitud y obediencia, en lugar de alimentar lo que te aparta del Señor.

[7] No se hagan idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron a divertirse».

Una comida de culto puede participar de una infidelidad real

El ejemplo del becerro de oro impide tratar la mesa idolátrica como si fuera una comida sin relación con la adoración.

Explicación del versículo

La primera orden concreta es no hacerse idólatras. Pablo no propone examinar solo la intención privada de quien come. Recuerda una acción colectiva en la que la comida, la bebida y la celebración formaban parte de una relación religiosa contraria al Señor.

La cita procede de Éxodo 32:1–6. El pueblo pidió una imagen, Aarón hizo un becerro de oro y se celebraron sacrificios. Sentarse a comer y beber y levantarse para divertirse pertenece a ese acontecimiento; no es una condena general de compartir alimentos o de toda alegría.

El relato afirma incluso que Aarón anunció una fiesta para Jehová. El nombre usado no convirtió la imagen en una adoración fiel. La participación debe examinarse según lo que realmente se hace, no solo por la explicación que sus participantes quieran darle.

El verbo sobre divertirse no proporciona por sí solo todos los detalles de la celebración. El punto explícito es la idolatría que rodea la comida y la fiesta. No hace falta añadir una descripción que el pasaje citado no ofrece para reconocer la gravedad de la infidelidad.

La aplicación a Corinto se comprende con 8:4–6 y 10:14–22. Un ídolo no es un dios verdadero, pero participar de su mesa de culto no es por eso inocuo. La confesión del único Dios y del Señor Jesucristo exige una fidelidad que no pueda repartirse entre mesas incompatibles.

La comunidad vive de la gracia de Cristo y debe orientar hacia él su adoración. Los beneficios espirituales no autorizan a reproducir la conducta que trajo juicio en el desierto. La advertencia busca una respuesta presente de fe y obediencia.

Claves de lectura del original

εἰδωλολάτραι (*eidōlolátrai*) significa idólatras. παίζειν (*paízein*) expresa jugar o divertirse; aquí forma parte de la celebración del becerro. El contexto narrativo determina la relación de la comida con la infidelidad.

Aplicación editorial

Examina tu participación real y no solo las palabras con que la describes. Conserva tu adoración y tu confianza en el único Dios por medio de Jesucristo, con una fidelidad que alcance tus decisiones visibles.

[8] Tampoco practiquemos la inmoralidad sexual, como algunos de ellos la practicaron, y en un solo día cayeron veintitrés mil.

La inmoralidad sexual no puede separarse de la fidelidad al Señor

El ejemplo de Peor advierte contra una conducta que unió inmoralidad e idolatría y recibió un juicio grave.

Explicación del versículo

«Tampoco practiquemos» incluye a Pablo junto con la comunidad en la advertencia. El conocimiento del evangelio no concede una excepción para el mensajero ni para los creyentes. La inmoralidad sexual debe rechazarse como una contradicción de la pertenencia al Señor.

Números 25:1–9 narra cómo Israel se prostituyó con las hijas de Moab y participó en sacrificios a sus dioses, comiendo y postrándose ante ellos. La relación con Baal-peor muestra que la conducta corporal y la adoración no eran asuntos separados en aquel episodio.

Pablo recuerda que cayeron veintitrés mil en un solo día. La cifra da peso al juicio y niega que el privilegio de haber salido de Egipto volviera indiferente la infidelidad posterior. El relato no se ofrece como una curiosidad numérica, sino para advertir a quienes podrían repetir aquella presunción.

Al relacionar ambos pasajes debe reconocerse una diferencia: Números 25:9 da veinticuatro mil muertos por la plaga, mientras aquí se mencionan veintitrés mil en un solo día. Pablo precisa un día y Números presenta la cifra de la plaga. Los textos no narran una distribución que permita identificar con certeza la relación de cada recuento; no debe presentarse una explicación posible como si fuera un dato expresado.

La diferencia no borra la enseñanza que ambos pasajes afirman: hubo una infidelidad grave y un juicio real. La advertencia de Pablo se dirige a la conducta de los corintios. No les pide reproducir las acciones punitivas del relato, sino abandonar la inmoralidad y escuchar al Señor.

1 Corintios 6:12–20 había situado la vida corporal bajo la pertenencia a Cristo, la esperanza de resurrección y la presencia del Espíritu Santo. La santidad no nace de despreciar el cuerpo, sino de reconocer que pertenece al Salvador que lo redimió.

La gracia de Jesucristo llama al arrepentimiento y a una vida nueva. La respuesta al ejemplo no consiste en presumir de ser mejores ni en tratar el pecado como inevitable. Consiste en acudir al único Salvador y responder con fe obediente a su palabra.

Claves de lectura del original

μηδὲ πορνεύωμεν (*mēdè porneúōmen*) expresa «tampoco practiquemos inmoralidad sexual». εἴκοσι τρεῖς χιλιάδες (*eíkosi treîs chiliádes*) significa veintitrés mil. La precisión μιᾷ ἡμέρᾳ (*miâi hēmérāi*) expresa un solo día y debe conservarse al comparar los recuentos.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el llamado a la santidad corporal. Confía en Cristo para abandonar el pecado y busca una vida coherente con su gracia, sin convertir tu conocimiento o tus experiencias en permiso para desobedecer.

---

9 No pongamos a prueba a Cristo, como algunos de ellos lo pusieron a prueba, y perecieron por las serpientes.

La gracia recibida no autoriza a poner a prueba al Señor

Pablo recuerda el juicio de las serpientes y llama a una confianza que no desafíe la fidelidad de Cristo.

Explicación del versículo

La advertencia continúa los ejemplos del desierto: no debemos poner a prueba a Cristo. El Señor nombrado como quien sostenía al pueblo en 10:4 no puede tratarse como si su paciencia fuera un permiso para rechazarlo. La confianza debe responder a su palabra, no exigir que tolere cualquier infidelidad.

Números 21:4–9 narra la impaciencia del pueblo, sus palabras contra Dios y contra Moisés y el desprecio del alimento recibido. El juicio mediante serpientes muestra la gravedad de esa rebelión. No fue una simple expresión de una necesidad que Dios desconociera.

Poner a prueba al Señor, en este contexto, supone desafiar su presencia y su cuidado mientras se rechaza la respuesta que pide. Los corintios deben escuchar el ejemplo dentro de una discusión sobre libertad e idolatría. No pueden comprometerse con una mesa contraria a Cristo y presumir de quedar fuera de su juicio.

El relato de Números también presenta reconocimiento del pecado, intercesión y una provisión de vida. La advertencia no termina en una idea de Dios ajena a la misericordia. La respuesta es abandonar la rebelión y recibir la ayuda que el Señor mismo dispone.

Juan 3:14–18 relaciona la serpiente levantada por Moisés con el Hijo del Hombre levantado, para que quien cree tenga vida eterna. La conexión la establece la enseñanza de Jesús. La esperanza del pecador está en el Salvador que el Padre dio por amor, no en forzar a Dios a aceptar su desobediencia.

La exhortación llama a una fe humilde y agradecida. Cristo sostiene a su pueblo por gracia, pero esa gracia no debe convertirse en una excusa para provocar al Señor. La fidelidad aprende a pedir ayuda y a escuchar, en vez de exigir una seguridad compatible con el pecado.

Texto original y alternativa

La lectura de la NTBT contiene Χριστόν (*Christón*, Cristo). Otra lectura dice κύριον (*kýrion*, Señor). Ambas conservan la advertencia contra desafiar al Señor; la lectura Cristo hace explícita la relación ya afirmada en 10:4. ἐκπειράζωμεν (*ekpeirázōmen*) expresa poner a prueba, aquí de manera desafiante.

Aplicación editorial

Acude a Jesús con arrepentimiento y confianza. No uses lo que conoces de su paciencia para justificar una conducta contraria a él; recibe su misericordia como un llamado a volver a su palabra.

---

10 Ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

La murmuración que rechaza a Dios no es una respuesta inocente

El ejemplo del desierto llama a distinguir la rebelión de un lamento que todavía busca al Señor con fe.

Explicación del versículo

La última advertencia concreta de la serie se refiere a murmurar. El contexto no trata simplemente de una palabra de cansancio o de cualquier pregunta difícil. Recuerda una actitud del pueblo que, pese a los dones recibidos, rechazó la manera en que Dios lo guiaba y juzgaba.

Números 16:41–50 narra una murmuración contra Moisés y Aarón después del juicio relacionado con Coré. La comunidad los acusó de dar muerte al pueblo de Jehová; el relato presenta después una plaga y la intercesión que la detuvo. El ejemplo permite reconocer la gravedad de oponerse al Señor mediante esa acusación.

Pablo menciona al destructor como agente del juicio, sin dar aquí un nombre que permita construir una identificación detallada. El énfasis está en que la caída fue real. La comunidad no puede convertir su condición de pueblo favorecido en garantía de que toda respuesta suya será aceptable.

Esta murmuración debe distinguirse de llevar el dolor a Dios. Salmos 13:1–6 contiene preguntas intensas y una súplica que termina confiando en su amor leal. El lamento puede ser expresión de fe; la advertencia de Pablo no prohíbe pedir ayuda ni examinar con verdad lo que ocurre.

Filipenses 2:12–16 también llama a actuar sin murmuraciones, aferrándose a la palabra de vida, y recuerda que Dios produce el querer y el actuar. La respuesta cristiana no consiste en negar toda dificultad, sino en vivir desde la gracia con una obediencia que no alimente la rebelión.

El Señor Jesucristo llama a una confianza que recibe sus dones y escucha su corrección. La memoria del juicio debe llevarnos a humildad y arrepentimiento, sin atribuir a un dirigente humano una autoridad absoluta ni usar el ejemplo para despreciar a quien expresa dolor.

Claves de lectura del original

γογγύζετε (*gongýzete*) se refiere a murmurar, con el carácter de rechazo que determina el relato. ὀλοθρευτοῦ (*olothreutoû*) significa destructor. La referencia al juicio conserva la seriedad de la conducta sin identificar toda pregunta o lamento con ella.

Aplicación editorial

Lleva tu dolor al Padre por medio de Jesús y pide ayuda con verdad. Examina también si estás alimentando un rechazo de su palabra; su gracia llama a una confianza capaz de escuchar y obedecer.

---

11 Estas cosas les sucedían como ejemplos y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos.

La historia escrita amonesta al pueblo que ha recibido a Cristo

Los acontecimientos del desierto conservan su realidad y enseñan a quienes viven a la luz del cumplimiento de Dios.

Explicación del versículo

Pablo reúne de nuevo los ejemplos de 10:6–10. Aquellas cosas sucedieron al pueblo y fueron escritas para amonestarnos. La enseñanza no exige negar que los acontecimientos tuvieran significado para Israel; reconoce que su memoria en las Escrituras también instruye a la comunidad presente.

Ser ejemplos no significa que cada detalle deba convertirse en un símbolo independiente. Pablo ha señalado relaciones concretas: beneficios recibidos, respuestas de desobediencia y juicio. La aplicación debe seguir esas relaciones expresas, en lugar de fabricar una alegoría sin límite.

La referencia a lo escrito da a la amonestación un fundamento que supera una opinión personal. La comunidad necesita escuchar la palabra que ha recibido, no usar su conocimiento como una protección frente a toda corrección. La historia debe llevar a humildad y obediencia.

«A quienes ha llegado el fin de los siglos» sitúa a los destinatarios en el horizonte del cumplimiento de Dios. Hebreos 1:1–4 también relaciona los últimos días con la palabra definitiva dada por medio del Hijo, quien hizo la purificación de los pecados. Cristo da sentido decisivo al tiempo en que vive su pueblo.

La expresión no ofrece una fecha del final ni afirma que toda esperanza futura ya se haya consumado. 1 Corintios 1:7–9 presenta a los mismos corintios esperando la manifestación de Jesucristo y confiando en la fidelidad de Dios. El cumplimiento recibido y la esperanza que todavía esperan deben mantenerse juntos.

La mayor claridad de la gracia no hace menos seria la respuesta. El pueblo que conoce al Salvador debe aprender de las Escrituras y vivir a la luz de su entrega. El Espíritu Santo nos guía conforme a esa palabra, sin convertir una impresión propia en sustituto de lo que Dios ha dicho.

Claves de lectura del original

νουθεσίαν (*nouthesían*) expresa amonestación o instrucción correctiva. τὰ τέλη τῶν αἰώνων (*tà télē tōn aiōnōn*) se refiere a los fines o culminaciones de los siglos. El contexto relaciona ese horizonte con recibir en serio la enseñanza escrita.

Aplicación editorial

Lee la historia bíblica como una palabra que también examina tu vida. Mira a Jesucristo y deja que el Espíritu Santo te guíe a una obediencia humilde, fundada en la verdad recibida.

---

12 Por tanto, el que cree estar firme tenga cuidado de no caer.

La seguridad en el Señor debe distinguirse de la presunción personal

Quien se considera firme necesita escuchar las advertencias y cuidar su respuesta presente.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae la consecuencia de los ejemplos del desierto. No basta con recordar los beneficios recibidos o con valorar bien la propia situación. El que cree estar firme debe cuidar que su vida no avance hacia la misma clase de desobediencia que acaba de ser descrita.

La expresión pone el acento en la valoración de uno mismo. Los corintios podían presumir de conocimiento, dones y libertades. Pablo no permite que ninguna de esas realidades se convierta en argumento para ignorar el peligro de la idolatría, la inmoralidad o el rechazo de la palabra de Dios.

La orden de tener cuidado requiere una respuesta concreta. No busca una inquietud sin dirección, sino reconocer lo que puede hacer caer y abandonarlo. El versículo siguiente recordará la fidelidad de Dios y su ayuda frente a la tentación; después se ordenará huir de la idolatría.

La advertencia no niega que exista una confianza verdadera en el Señor. 1 Corintios 1:7–9 funda la esperanza en el Dios fiel que llamó a la comunión con su Hijo. La diferencia está entre descansar en Jesucristo y tratar la propia posición como si garantizara que cualquier decisión será buena.

El ejemplo personal de 9:24–27 también alcanza al mensajero. Quien exhorta a otros no queda fuera del examen de la palabra. La comunidad necesita una humildad que reciba la gracia y siga escuchando, sin atribuirse inmunidad frente al pecado.

La fe obediente no compra la aceptación de Dios, pero tampoco utiliza esa aceptación para volver indiferente la conducta. El Salvador llama a permanecer en su verdad y a recibir su ayuda. La vigilancia debe dirigirse hacia él, en vez de convertirse en otra forma de admirar la propia fuerza.

Claves de lectura del original

ὁ δοκῶν ἑστάναι (*ho dokôn hestánai*) significa «el que cree estar firme». βλεπέτω (*blepétō*) expresa mirar o tener cuidado. La advertencia cuestiona la presunción y llama a una atención real a la propia conducta.

Aplicación editorial

Confía en Jesús y escucha con humildad lo que su palabra revela. Examina tus decisiones presentes, especialmente donde tu conocimiento o experiencia podrían llevarte a pensar que ya no necesitas cuidado.

---

13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los seres humanos. Pero Dios es fiel y
no permitirá que sean tentados más allá de lo que puedan resistir, sino que, junto con la tentación,
dará también la salida, para que puedan soportarla.

La fidelidad de Dios sostiene una respuesta obediente frente a la tentación

La ayuda prometida no descansa en una fuerza humana autosuficiente, sino en el Señor que limita la tentación y da salida para resistir.

Explicación del versículo

La afirmación sigue a la advertencia contra la presunción. La tentación que enfrentan es humana, compartida con la condición de otras personas. No constituye una situación excepcional que vuelva legítima la infidelidad. Al mismo tiempo, Pablo no la presenta como una dificultad imaginaria o necesariamente pequeña.

«Pero Dios es fiel» establece el fundamento de la esperanza. Los creyentes no deben confiar en que su conocimiento los vuelva invulnerables. Pueden confiar en el Señor que los llamó a la comunión con su Hijo, como ya afirmó 1:9, y que no los abandona al poder de la tentación.

La promesa incluye un límite y una provisión: Dios no permitirá una tentación que haga imposible resistir y dará también la salida. La capacidad se entiende dentro de su fidelidad y ayuda, no como una reserva de autosuficiencia que haga innecesario acudir a él.

El propósito de la salida es que puedan soportar. No se promete que toda dificultad desaparezca de inmediato ni que obedecer nunca cueste una renuncia. La orden siguiente de huir de la idolatría muestra que la ayuda de Dios llama a actuar: no autoriza a permanecer deliberadamente en una participación contraria al Señor.

La frase tampoco debe convertirse en una afirmación de que toda aflicción queda dentro de las fuerzas naturales de una persona. 2 Corintios 1:3–11 describe a Pablo abrumado más allá de sus fuerzas y aprendiendo a confiar en Dios, que resucita a los muertos. Aquí el punto es la fidelidad divina que permite no ceder al pecado, no negar la profundidad del sufrimiento.

Santiago 1:12–18 distingue la perseverancia en la prueba de atribuir a Dios la seducción al mal. La promesa de Pablo no convierte al Padre en autor del pecado. Su bondad y fidelidad dan motivo para buscar su ayuda, reconocer el deseo que arrastra y rechazar la desobediencia.

Hebreos 4:14–16 dirige la confianza a Jesús, el Hijo de Dios, quien conoce la tentación sin haber pecado y permite acercarse al trono de la gracia para recibir ayuda. El único Salvador sostiene a su pueblo; el Espíritu Santo guía una respuesta conforme a su palabra.

La esperanza y la vigilancia se pertenecen. El creyente no debe excusar el pecado como algo inevitable ni presumir de poder vencer por sí solo. Debe acudir a Cristo con fe y recibir la ayuda de Dios en una obediencia concreta, agradecida y perseverante.

Claves de lectura del original

πειρασμός (*peirasmós*) puede referirse a prueba o tentación; aquí se relaciona con el peligro de ceder a la infidelidad. ἔκβασιν (*ékbasin*) significa salida. ὑπενεγκεῖν (*hypenenkeîn*) expresa soportar. La finalidad une la provisión de Dios con una respuesta que persevera.

Aplicación editorial

Acude a Jesús cuando seas tentado y busca la ayuda del Padre con confianza. Responde a su palabra con decisiones concretas y bajo la guía del Espíritu Santo, sin tratar el pecado como inevitable ni tu propia fuerza como suficiente.

Comunión con Cristo y rechazo de la idolatría

---

14 Por eso, amados míos, huyan de la idolatría.

La fidelidad a Cristo exige apartarse de la idolatría

La ayuda prometida por Dios llama a una respuesta concreta: no permanecer en una participación contraria al Señor.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge tanto las advertencias del desierto como la promesa de 10:13. Dios es fiel y da salida frente a la tentación; esa ayuda no autoriza a buscar deliberadamente una situación de infidelidad. La respuesta que Pablo ordena es huir de la idolatría.

«Amados míos» muestra que la firmeza de la orden pertenece al cuidado pastoral. Pablo no trata a los destinatarios como adversarios de los que desee separarse, sino como personas cuyo bien le importa. El amor puede necesitar una advertencia clara cuando la conducta amenaza su fidelidad.

El contexto se refiere a la participación religiosa vinculada con los ídolos, no a una sustancia alimentaria que posea divinidad. En 8:4–6 se confesó que existe un solo Dios y un solo Señor, Jesucristo. Esa verdad no vuelve inocua la comunión idolátrica; precisamente exige rechazarla.

Huir significa apartarse de esa participación en vez de utilizar el conocimiento para justificarla. Pablo no propone descubrir cuánto puede comprometerse el creyente sin consecuencias. La libertad debe permanecer bajo el Señor que salvó a su pueblo.

Los versículos 10:16–22 explicarán la razón mediante la comunión con Cristo y el significado de una mesa de culto. La prohibición no depende solo de que alguien más pueda malinterpretar lo que ve. Existe una incompatibilidad real entre pertenecer al Salvador y participar de la mesa de los demonios.

La gracia de Jesús funda una relación exclusiva de confianza y obediencia. Apartarse de la idolatría no compra esa gracia; responde al Señor que se entregó y llamó a la comunidad a vivir para él. La promesa de ayuda y la orden de obedecer deben recibirse juntas.

Claves de lectura del original

φεύγετε (*pheúgete*) es la orden de huir o apartarse. εἰδωλολατρίας (*eidōlolatrías*) se refiere a la idolatría. La instrucción concreta la respuesta a los ejemplos y a la fidelidad de Dios que se han recordado.

Aplicación editorial

Recibe con confianza la ayuda de Jesús y responde apartándote de lo que contradice su señorío. No uses tu conocimiento como excusa para mantener una participación que su palabra rechaza.

---

15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen ustedes lo que digo.

La comunidad debe discernir las razones de la exhortación

Pablo llama a considerar su argumento con sensatez, bajo la verdad del Señor y no desde la presunción.

Explicación del versículo

Después de la orden de huir, Pablo pide a los destinatarios juzgar lo que dice. No sustituye la enseñanza por una exigencia de obediencia sin comprensión. Va a explicar la relación entre participar de una mesa y la comunión que esa acción expresa.

Hablarles como a personas sensatas apela a su capacidad de considerar el argumento. La carta ha confrontado la jactancia de una sabiduría que no ama; aquí el discernimiento debe servir para reconocer la verdad y responder a ella. Comprender no puede separarse de la fidelidad.

«Juzguen ustedes» no significa que cada preferencia personal convierta en verdadera o falsa la autoridad de Cristo. El juicio solicitado tiene un objeto: lo que Pablo está exponiendo. Los ejemplos y las relaciones bíblicas deben ser examinados para entender la conclusión.

Hechos 17:10–12 presenta una recepción de la palabra con disposición y examen de las Escrituras. La relación muestra que escuchar con fe no exige abandonar el discernimiento. La humildad permite aprender y comprobar, en vez de confiar solo en una opinión propia o en el prestigio de quien habla.

El argumento siguiente partirá de una realidad que la comunidad comparte: la copa y el pan en relación con Cristo. Pablo los conducirá desde esa comunión hasta reconocer por qué la mesa idolátrica no puede tratarse como un asunto indiferente.

El Salvador permanece como criterio de la respuesta. La comunidad no debe usar su conocimiento para escapar de una conclusión incómoda, sino dejar que la verdad recibida ordene su libertad. El discernimiento fiel sirve a la obediencia agradecida.

Claves de lectura del original

φρονίμοις (*phronímois*) expresa personas sensatas o capaces de considerar una cuestión. κρίνατε (*krínate*) es la orden de juzgar o discernir. El contexto pide evaluar el argumento, sin convertir el gusto personal en autoridad sobre el Señor.

Aplicación editorial

Escucha la enseñanza con disposición y examínala mediante la Escritura. Pide al Espíritu Santo un discernimiento que te acerque a la verdad de Cristo y produzca una respuesta fiel.

---

16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?

La copa y el pan nos vinculan con el Cristo que se entregó

La mesa del Señor es comunión con el Salvador y no una comida que pueda separarse de la fidelidad a él.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta afirmativa. La copa de bendición es comunión con la sangre de Cristo, y el pan que se parte es comunión con su cuerpo. Pablo apela a una participación real en el Señor para explicar por qué una mesa de culto tiene un significado que supera el alimento.

La bendición sitúa la copa en una acción recibida con gratitud ante Dios. En 1 Corintios 11:23–26, Pablo recordará a Jesús dando gracias, entregando el pan y la copa como memoria de su cuerpo y del nuevo pacto en su sangre. La comunidad proclama su muerte hasta que venga.

La sangre y el cuerpo dirigen la mirada a la entrega del Salvador por su pueblo. La comunión no depende de que los creyentes produzcan otra redención, sino de la obra que Cristo realizó. Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de su ofrenda hecha una vez para siempre.

La palabra comunión no permite reducir la mesa a un gesto sin relación efectiva con Cristo. Los participantes reconocen una pertenencia compartida y dependen de la vida que el mismo Salvador concede por gracia, mediante la fe. El texto no explica aquí un mecanismo de cambio de los elementos; su argumento se concentra en la realidad de la participación y de la fidelidad que implica.

El versículo siguiente relacionará el único pan con un solo cuerpo formado por muchos. La entrega de Cristo reúne a una comunidad que debe tratarse según el amor recibido. No se puede confesar comunión con él y considerar prescindible al hermano por quien murió.

La aplicación inmediata es la incompatibilidad con otra mesa de culto. Si la copa y el pan conciernen a nuestra relación con Cristo, no es coherente decir que la participación idolátrica solo concierne a comida o bebida. La libertad pertenece al Señor y debe guardar esa fidelidad.

Claves de lectura del original

κοινωνία (*koinōnía*) expresa participación o comunión. τοῦ αἵματος τοῦ Χριστοῦ (*toû haímatos toû Christoû*) la relaciona con la sangre de Cristo, y la segunda pregunta con su cuerpo. El significado de la mesa procede de esa relación con el Salvador entregado.

Aplicación editorial

Acércate a la mesa del Señor con gratitud por Jesús y fidelidad a él. Reconoce también a quienes participan contigo como personas recibidas por la misma gracia, llamadas a vivir en amor.

---

17 Puesto que hay un solo pan, nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos de ese único pan.

El único pan recuerda una comunión que reúne a muchos en Cristo

La mesa del Señor vincula a los participantes entre sí y exige un cuidado correspondiente a esa unidad.

Explicación del versículo

«Puesto que» explica la dimensión comunitaria de la participación. Los creyentes son muchos, pero comparten el único pan y forman un solo cuerpo. La relación con Cristo no deja a cada persona aislada ni permite pensar que la mesa solo concierne a su experiencia privada.

En 10:16 el cuerpo se relacionó con la entrega del Salvador; aquí un solo cuerpo se refiere a la comunidad que participa de él. El cambio de enfoque conserva el centro: Jesucristo se entregó para recibir un pueblo, no para alimentar una competencia entre personas que se consideran superiores por su conocimiento.

1 Corintios 12:12–27 explica que el Espíritu reúne a miembros distintos en un solo cuerpo y que ninguno puede declarar innecesario al otro. La unidad procede de Dios y debe expresarse en cuidado mutuo. Participar del pan no autoriza a despreciar a un hermano débil.

Efesios 4:1–6 relaciona también un solo cuerpo y un solo Espíritu con un solo Señor y un solo Dios y Padre. La comunión recibida reclama humildad, paciencia y amor. La diversidad de las personas no destruye la unidad que su pertenencia a Cristo establece.

El argumento no fija aquí el número de panes que toda reunión futura deba utilizar ni hace depender la salvación de una disposición material exacta. Explica lo que significa compartir el pan en relación con el mismo Salvador. La acción debe vivirse según la unidad que confiesa.

En 11:17–22 Pablo confrontará una comida en la que unos tienen abundancia y otros quedan avergonzados. Esa conducta contradice la comunión que el versículo afirma. La mesa del Señor llama a recordar su muerte y a tratar a su pueblo con el amor que esa muerte manifestó.

Claves de lectura del original

ἓν σῶμα (*hèn sôma*) significa un solo cuerpo, aquí la comunidad formada por muchos. μετέχομεν (*metéchomen*) expresa participar. El pan compartido se relaciona con una pertenencia común a Cristo que debe dar forma al trato entre los miembros.

Aplicación editorial

Reconoce a tus hermanos como personas recibidas por el mismo Jesús. Procura que la comunión que confiesas en su mesa se haga visible en paciencia, cuidado y disposición a servir.

---

18 Consideren al Israel según la descendencia natural: los que comen de los sacrificios, ¿no participan del altar?

La comida de un sacrificio participa del significado del altar

El ejemplo de Israel muestra que comer en un contexto de culto no es una acción separada de la relación religiosa.

Explicación del versículo

«Consideren» introduce otro ejemplo para el discernimiento de 10:15. Pablo se refiere al Israel según la descendencia natural y a sus sacrificios. La expresión identifica al pueblo dentro de su realidad histórica; no significa que toda su vida de culto deba llamarse pecaminosa por usar una palabra relacionada con carne.

La pregunta espera una respuesta afirmativa: quienes comen de los sacrificios participan del altar. El alimento pertenece a una acción religiosa y vincula al que come con lo que allí se ofrece. La intención de considerarlo solo una comida no elimina ese significado.

Levítico 7:11–21 regula el consumo del sacrificio de paz ante el Señor. Levítico 7:28–36 explica también las porciones relacionadas con el servicio sacerdotal. Son disposiciones concretas de culto, no una descripción de cualquier alimento que pudiera comprarse o compartirse fuera de ese contexto.

Pablo utiliza el ejemplo para explicar un principio de participación. No equipara por ello al Dios de Israel con los ídolos. El versículo siguiente aclarará que no concede al ídolo la divinidad que sus adoradores le atribuyen.

El razonamiento une la mesa del Señor, el ejemplo del altar y la advertencia sobre la comunión idolátrica. Si la participación en un sacrificio tiene una relación religiosa real, no puede declararse inocua la mesa de un culto contrario a Cristo solo porque incluya comida.

La pertenencia al Salvador requiere una fidelidad que alcance la conducta visible. La gracia recibe a los creyentes y los llama a vivir bajo el único Señor. El conocimiento correcto sobre los ídolos debe conducir a esa obediencia, no emplearse para negar lo que una participación significa.

Claves de lectura del original

κατὰ σάρκα (*katà sárka*) se refiere aquí a Israel según su descendencia o realidad histórica. κοινωνοὶ τοῦ θυσιαστηρίου (*koinōnoì toû thysiastēríou*) expresa participantes del altar. El contexto determina un vínculo de culto, no un juicio negativo automático sobre toda realidad corporal.

Aplicación editorial

Considera el significado de las acciones en las que participas y no solo tu explicación privada de ellas. Busca una fidelidad a Jesucristo que pueda reconocerse también en tus decisiones visibles.

---

19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo?

La advertencia sobre el culto no concede divinidad al ídolo

Pablo aclara el alcance de su argumento para mantener juntas la verdad del único Dios y la seriedad de la participación religiosa.

Explicación del versículo

Las preguntas anticipan una conclusión equivocada: si comer del sacrificio implica comunión, ¿está Pablo admitiendo que el ídolo o lo sacrificado tengan la realidad divina que se les atribuye? La aclaración es necesaria para entender la continuidad con el capítulo 8.

1 Corintios 8:4–6 afirmó que un ídolo no es nada y que hay un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo. Pablo no retira esa confesión. La existencia de una imagen, un nombre o un culto no hace aparecer otra divinidad verdadera.

Lo sacrificado tampoco se convierte por sí mismo en una sustancia que posea poder divino. El argumento no trata de una transformación del alimento en otro dios. Más adelante, 10:25–27 permitirá comer de lo vendido en el mercado o de lo servido en una invitación ordinaria.

La cuestión que permanece es la participación de culto. El versículo siguiente hablará de sacrificios a los demonios y de una comunión que debe rechazarse. Negar que el ídolo sea Dios no obliga a negar toda realidad o consecuencia espiritual de la idolatría.

La distinción protege tanto la libertad como la fidelidad. El creyente no necesita atribuir a los ídolos autoridad divina para reconocer que no debe participar de su mesa. Su vida pertenece al Señor Jesús, y ese vínculo determina lo que puede compartir.

Colosenses 1:15–20 sitúa todas las cosas y autoridades bajo Cristo, quien existe antes de ellas y trae reconciliación mediante la sangre de su cruz. La esperanza no se reparte entre poderes rivales. La advertencia de Pablo sirve al reconocimiento del único Salvador y a una obediencia que responda a su gracia.

Claves de lectura del original

εἰδωλόθυτον (*eidōlóthyton*) designa lo sacrificado a un ídolo. εἴδωλον (*eídōlon*) se refiere al ídolo. Las preguntas distinguen esos objetos de la divinidad pretendida y preparan la explicación sobre la participación.

Aplicación editorial

Descansa en el señorío de Jesús y no atribuyas divinidad a los ídolos. Usa esa verdad para vivir con libertad y fidelidad, sin convertirla en una excusa para participar de un culto contrario a él.

---

20 Más bien, digo que lo que sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios. Y no quiero que ustedes tengan comunión con los demonios.

La comunión idolátrica es incompatible con la pertenencia al Dios verdadero

Que el ídolo no sea un dios real no hace inocua la participación en el culto que Pablo está describiendo.

Explicación del versículo

«Más bien» responde a las preguntas anteriores. Pablo no concede divinidad al ídolo; explica que los sacrificios del culto idolátrico se dirigen a demonios y no a Dios. La distinción mantiene la confesión de un solo Dios y reconoce la seriedad espiritual de la participación.

Deuteronomio 32:15–21 describe también una infidelidad en la que el pueblo sacrificó a demonios, no a Dios, y provocó al Señor con lo que no era Dios. La relación muestra que la existencia de una pretensión religiosa no convierte su objeto en una divinidad verdadera ni hace aceptable el acto de culto.

Los demonios no aparecen como otros dioses que compartan la soberanía del Padre y de Jesucristo. Lucas 11:14–23 presenta la autoridad de Jesús sobre ellos y la llegada del reino de Dios. La advertencia no invita al creyente a imaginar poderes iguales entre los que deba repartir su confianza.

«No quiero que ustedes tengan comunión» declara la finalidad pastoral. La advertencia se dirige a una participación de culto contraria al Señor que recibió a los creyentes por gracia. Su objeto no es el alimento considerado como un producto que se compra y come fuera de esa relación religiosa.

La afirmación debe conservar el alcance del contexto. En 10:25–27 se permitirá comer de lo vendido y aceptar una invitación ordinaria de un no creyente. Pablo no ordena evitar a toda persona de fuera, sino rechazar la comunión idolátrica.

La libertad que nace de Cristo tiene una dirección de fidelidad. Quien conoce al Salvador no debe usar esa verdad para negar el significado de lo que comparte. El amor a las personas y el anuncio del evangelio pueden mantenerse sin participar de una mesa religiosa contraria al único Señor.

Claves de lectura del original

δαιμονίοις καὶ οὐ θεῷ (*daimoníois kaì ou theôi*) significa «a demonios y no a Dios». κοινωνούς (*koinōnoús*) expresa participantes. El contraste trata la relación de culto, sin reconocer a los demonios como divinidades verdaderas.

Aplicación editorial

Conserva tu confianza y adoración en el Padre por medio de Jesucristo. Ama y trata con respeto a las personas, mientras rechazas una participación religiosa que contradiga tu pertenencia al Salvador.

---

21 No pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

La comunión con Cristo reclama una fidelidad que no puede dividirse

La copa y la mesa del Señor no pueden compartirse legítimamente con la comunión que Pablo acaba de rechazar.

Explicación del versículo

La doble afirmación «no pueden» presenta la incompatibilidad de las dos mesas. No se refiere a una incapacidad física de realizar dos acciones, sino a que esas participaciones no pueden vivirse como relaciones compatibles ante el Señor. La pertenencia a Cristo no deja lugar a una segunda lealtad de culto contraria a él.

La copa y la mesa del Señor se entienden desde 10:16–17: comunión con su sangre y cuerpo, y unidad de un pueblo que participa de él. No son alimentos aislados cuyo significado se agote en beber o comer. Conciernen al Salvador que se entregó y a la relación que su gracia establece.

La mesa de los demonios retoma la identificación de 10:20. Conocer que el ídolo no es Dios no hace que la participación pierda su carácter. La explicación privada de quien se considera libre no puede convertir dos fidelidades incompatibles en una misma obediencia.

1 Corintios 11:23–32 relaciona la Cena con la memoria del Señor, la proclamación de su muerte y la responsabilidad de discernir y examinarse. Participar de su mesa no es una garantía automática de que cualquier otra conducta será aceptable. La gracia recibida reclama una respuesta verdadera.

La prohibición no elimina la distinción posterior sobre alimentos de mercado o una invitación ordinaria. Su objeto es la comunión de culto. Confundir todos los casos impondría una separación que Pablo no ordena; confundirlos en sentido contrario haría indiferente una participación que él prohíbe.

Jesucristo es el único Salvador y Señor de su pueblo. Su muerte y resurrección fundamentan la esperanza, y su autoridad debe ordenar la libertad. La fidelidad no consiste en añadir su nombre a cualquier mesa, sino en vivir según la comunión que hemos recibido de él.

Claves de lectura del original

οὐ δύνασθε (*ou dýnasthe*) significa «no pueden» y expresa aquí incompatibilidad. τραπέζης κυρίου (*trapézēs kyríou*) designa la mesa del Señor, en contraste con la mesa de los demonios. La participación determina una relación que exige fidelidad.

Aplicación editorial

Examina si tus participaciones corresponden a la comunión que confiesas con Jesús. Confía en su gracia y guarda una fidelidad entera al Señor, sin tratar su mesa como permiso para una obediencia dividida.

---

22 ¿O provocamos a celos al Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

La presunción no puede imponerse al señorío de Cristo

La pregunta sobre los celos del Señor recuerda que su pueblo no puede reclamar impunidad para una fidelidad dividida.

Explicación del versículo

«¿O provocamos a celos al Señor?» completa la advertencia sobre las dos mesas. La participación idolátrica no es una manera neutral de ejercer conocimiento; desafía la exclusividad de la relación con el Señor. Pablo se incluye en la pregunta para que nadie escuche la amonestación solo como juicio sobre otros.

Deuteronomio 32:15–21 relaciona la idolatría con provocar al Dios que había salvado y sostenido a su pueblo. Éxodo 34:12–17 afirma también su derecho a una adoración que no se entregue a otro dios y advierte sobre participar de sacrificios contrarios a esa fidelidad.

Los celos divinos expresan aquí la santidad de esa relación y el derecho del Señor a la adoración exclusiva. No presentan a Dios como un poder inseguro que necesite competir con otros iguales. El pueblo debe reconocer a quien lo creó, lo recibió y le dio su palabra.

En la discusión de Pablo, el Señor es aquel cuya copa y mesa comparten los creyentes: Jesucristo. La fidelidad a él se sitúa dentro del reconocimiento del único Dios. La comunidad no puede disminuir su autoridad para conservar una participación que el mismo argumento declara incompatible.

«¿Acaso somos más fuertes que él?» espera una respuesta negativa. Ninguna pretensión de sabiduría, ningún don y ningún derecho pueden poner al creyente por encima de su juicio. Los ejemplos del desierto ya han mostrado el peligro de confundir un beneficio recibido con permiso para desobedecer.

La salida no es una fuerza personal mayor, sino una confianza humilde en el Salvador. La promesa de 10:13 recordó que Dios es fiel; la orden de 10:14 llamó a huir. La ayuda de su gracia y la seriedad de su señorío sostienen una misma respuesta de fe obediente.

Claves de lectura del original

παραζηλοῦμεν (*parazēloûmen*) expresa provocar a celos. ἰσχυρότεροι (*ischyróteroi*) significa más fuertes. Las preguntas confrontan la presunción de poder desafiar al Señor sin responder ante él.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la autoridad de Jesús. No uses tus dones o conocimientos para justificar lo que contradice su palabra; busca en su gracia la ayuda para una fidelidad sin división.

Libertad y amor en la vida cotidiana

---

23 Todo es lícito, pero no todo conviene. Todo es lícito, pero no todo edifica.

La libertad debe procurar el bien y la edificación

Después de rechazar la comunión idolátrica, Pablo explica cómo ejercer una libertad legítima en la vida ordinaria.

Explicación del versículo

La afirmación «todo es lícito» vuelve a aparecer, como en 6:12, acompañada de precisiones. No puede entenderse como una autorización para la idolatría que acaba de ser prohibida. El contexto pasa a considerar alimentos y relaciones ordinarias, dentro de una fidelidad que sigue siendo obligatoria.

La primera precisión es que no todo resulta provechoso. Una decisión no se evalúa únicamente preguntando si existe un derecho para tomarla. También importa el bien que produce o deja de procurar para las personas implicadas.

La segunda precisión es que no todo edifica. El término retoma 8:1, donde el amor fue presentado como aquello que fortalece a la comunidad. La libertad debe ayudar a vivir en la verdad de Cristo, no convertirse en una demostración de superioridad.

El versículo siguiente explicará la dirección de ese criterio: buscar el bien del otro. En una discusión sobre comida, Pablo no pierde de vista al hermano por quien el Salvador murió. El conocimiento debe servir a esa persona y considerar cómo la conducta puede influir en su fidelidad.

Romanos 14:13–23 también relaciona los alimentos con el amor, la paz y la edificación mutua. El reino de Dios no se reduce a comer y beber. Servir a Cristo de esa manera puede requerir ejercer una libertad o renunciar a ella, según el bien que deba cuidarse.

La gracia no se obtiene mediante una dieta ni una renuncia que se convierta en mérito. Quienes han sido recibidos por Jesús pueden vivir con gratitud y responsabilidad. La pregunta por la libertad encuentra su sentido dentro del amor y de la gloria de Dios.

Claves de lectura del original

συμφέρει (*symphérei*) expresa lo que conviene o beneficia. οἰκοδομεῖ (*oikodomeî*) significa edificar. Las dos precisiones sitúan el uso del permiso bajo un criterio de bien real y fortalecimiento de otros.

Aplicación editorial

Antes de insistir en una posibilidad legítima, considera a quién ayuda y qué efecto tiene. Usa tu libertad para servir a Jesús y fortalecer a otros, en lugar de medirla solo por lo que puedes reclamar.

---

24 Que nadie busque su propio bien, sino el del otro.

El bien del otro debe orientar el ejercicio de la libertad

La comunidad no debe convertir cada derecho propio en una prioridad que haga irrelevante al prójimo.

Explicación del versículo

La orden concreta el criterio de 10:23. Buscar el bien del otro significa salir de una valoración que solo considera la ventaja personal. El creyente no vive aislado: su conducta puede ayudar, confundir o hacer caer a quien lo observa.

La frase no elimina las necesidades legítimas de la persona. En este mismo capítulo se permitirá comer con gratitud, y el capítulo 9 defendió el derecho al sustento. Pablo confronta el egoísmo que insiste en su ventaja aunque el bien del otro resulte dañado.

En el asunto que se está tratando, la renuncia puede consistir en no comer cuando la acción se interpreta como participación en un sacrificio idolátrico. La prioridad no depende de que el alimento tenga poder divino. Depende del significado que la conducta adquiere para la conciencia y el testimonio.

Filipenses 2:1–11 llama a interesarse por los demás y sitúa esa disposición en Cristo Jesús, quien se humilló y se entregó hasta la cruz. La consideración del prójimo responde a un amor que el creyente primero recibió, no a una exigencia de fabricarse una salvación mediante renuncias.

Buscar el bien tampoco autoriza a sustituir la verdad por lo que otro desea oír. La comunión idolátrica sigue prohibida. El bien se discierne bajo el señorío de Jesús y debe servir a la fidelidad al Salvador, no a cualquier demanda humana.

El principio preparará las instrucciones sobre el mercado y la invitación. La comunidad aprenderá a recibir con libertad y a abstenerse por amor sin convertir ninguna de esas acciones en medida de superioridad espiritual.

Claves de lectura del original

τὸ ἑαυτοῦ (*tò heautoû*) expresa lo propio, y τὸ τοῦ ἑτέρου (*tò toû hetérou*), lo del otro. La orden de buscar desplaza el centro desde la ventaja personal hacia el bien del prójimo.

Aplicación editorial

Pregunta cómo puedes procurar el bien de quienes están cerca. Deja que el amor de Jesús ordene tu libertad, sin imponer tus ventajas ni confundir el cuidado con aprobar lo que él rechaza.

---

25 Coman de todo lo que se vende en el mercado de carne, sin hacer preguntas por motivos de conciencia,

El alimento del mercado puede recibirse con libertad

El rechazo de la idolatría no exige investigar la procedencia religiosa de cada comida ordinaria.

Explicación del versículo

«Coman de todo lo que se vende» introduce una situación distinta de la mesa de culto. Pablo habla del mercado de carne. El alimento puede recibirse sin tratarlo como si conservara por sí mismo una divinidad o una contaminación que determine la relación con Dios.

La instrucción de no hacer preguntas se refiere a motivos de conciencia en ese contexto. No es necesario averiguar si hubo una relación previa del alimento con un sacrificio para poder comerlo. La libertad no depende de obtener primero una historia religiosa completa de cada porción.

Esta autorización no contradice 10:14–22. Allí se rechazó participar en una comunión idolátrica; aquí se considera comprar y comer alimento. La diferencia es la acción de culto y su significado, no una transformación de la materia que impida todo uso posterior.

El fundamento se dará en 10:26: la tierra y su plenitud pertenecen al Señor. El ídolo no es dueño de la creación. La verdad del único Dios libera de atribuir a un culto falso la autoridad para definir por sí mismo lo que Dios ha dado.

1 Timoteo 4:1–5 también afirma la bondad de la creación y el recibir alimentos con acción de gracias, conforme a la palabra de Dios. La gratitud y la fidelidad deben acompañarse; no se trata de una libertad sin relación con el Señor.

El cuidado del otro sigue vigente. En 10:28 se indicará una renuncia cuando se advierta expresamente que algo fue ofrecido en sacrificio. La posibilidad ordinaria de comer y la consideración de la conciencia no se excluyen: deben discernirse dentro del mismo amor a Cristo.

Claves de lectura del original

μακέλλῳ (*makéllōi*) designa el mercado, aquí de carne. μηδὲν ἀνακρίνοντες (*mēdèn anakrínontes*) significa no hacer investigación o preguntas, delimitadas por la referencia a la conciencia. El caso trata una comida ordinaria y no una autorización de culto.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud los dones del Creador y descansa en el señorío de Jesús. No atribuyas a los ídolos una autoridad que Dios no les ha dado, y conserva la disposición a cuidar la conciencia del otro.

---

26 porque «Del Señor es la tierra y todo lo que la llena».

La creación pertenece al Señor y no a los ídolos

La libertad respecto del alimento descansa en reconocer al Dios que hizo y sostiene todas las cosas.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué puede recibirse el alimento del mercado sin una investigación religiosa. La cita procede de Salmos 24:1–6, que comienza afirmando la pertenencia de la tierra y de todo lo que contiene a Jehová. El alimento no queda fuera de su dominio por lo que otras personas pretendan respecto de él.

La plenitud de la tierra incluye lo que la llena y a quienes la habitan. Pablo no presenta a un dios limitado a una parte de la realidad, obligado a disputar con los ídolos el resto. La creación depende del único Señor y debe recibirse dentro de esa verdad.

La afirmación no vuelve buena cualquier manera de usarla. El mismo salmo relaciona acercarse al Señor con manos limpias y corazón puro. En el argumento de Pablo, la pertenencia de la tierra a Dios no elimina el mandato de huir de la idolatría.

1 Corintios 8:4–6 confesó al Padre como origen y finalidad de nuestra existencia y a Jesucristo como el Señor por medio de quien existen todas las cosas. Esa confesión libera de conceder al ídolo un dominio divino, y llama a usar la creación de una manera fiel al Creador.

Por eso la comida puede recibirse con gratitud sin convertirse en una prueba de superioridad. El creyente no necesita que un culto falso le conceda permiso para usar un don de Dios. Pero tampoco puede usar ese don como excusa para participar en una relación contraria al Señor.

La libertad y la adoración encuentran su centro en Jesucristo. Su gracia no deja al creyente encerrado en temor al alimento ni lo entrega al deseo sin discernimiento. Lo llama a una vida agradecida que reconozca la gloria de Dios y el bien del prójimo.

Claves de lectura del original

τὸ πλήρωμα αὐτῆς (*tò plḗrōma autês*) significa todo lo que la llena, referido a la tierra. La cita afirma la amplitud de la pertenencia al Señor y fundamenta la recepción agradecida de lo creado.

Aplicación editorial

Agradece al Padre sus dones por medio de Jesús. Úsalos con libertad responsable, recordando que pertenecen a Dios y deben servir a una vida que lo honre.

---

27 Si alguno de los incrédulos los invita y ustedes quieren ir, coman de todo lo que les sirvan, sin hacer preguntas por motivos de conciencia.

La fidelidad a Cristo permite una relación ordinaria con quien no cree

Una invitación a comer no debe confundirse automáticamente con una participación de culto.

Explicación del versículo

Pablo contempla que un no creyente invite al cristiano y que este quiera ir. La condición reconoce una decisión libre; no impone aceptar toda invitación ni exige evitar toda relación con personas de fuera. El caso es una comida ordinaria.

La instrucción es comer lo servido sin hacer preguntas por motivos de conciencia. Como en el mercado de 10:25, no es necesario investigar una posible procedencia cultual para poder recibir el alimento. El ídolo no es dueño de lo creado ni convierte por sí mismo cada porción en un vínculo religioso.

1 Corintios 5:9–13 ya había distinguido el trato con quienes están fuera de la iglesia de la responsabilidad ante quien se llama hermano y vive en una contradicción grave. Pablo no había mandado salir del mundo. Aquí aplica esa distinción a una relación cotidiana que puede mantenerse.

La autorización no retira el mandato de huir de la idolatría. Una invitación ordinaria y una mesa de culto son situaciones diferentes. El siguiente versículo mostrará además qué hacer cuando alguien atribuya expresamente al alimento un significado sacrificial.

La libertad debe vivirse con gratitud y amor, bajo el señorío de Jesús. El creyente no necesita fingir que comparte la fe del anfitrión ni tratarlo con desprecio. Puede reconocer el don del Creador y mantener un testimonio fiel de Cristo.

La vida ordinaria queda así dentro del argumento del evangelio. El cuidado por las personas no exige aprobar una participación prohibida; la fidelidad tampoco exige levantar barreras que el apóstol no ha ordenado.

Claves de lectura del original

καλεῖ (*kaleî*) significa invita, y θέλετε πορεύεσθαι (*thélete poreúesthai*) expresa que desean ir. La referencia a no investigar por conciencia delimita una comida recibida como alimento, sin convertirla en autorización de culto.

Aplicación editorial

Trata a quienes no comparten tu fe con respeto y una disposición abierta. Conserva tu fidelidad a Jesús sin añadir prohibiciones que impidan toda relación ordinaria o todo testimonio de su gracia.

---

28 Pero, si alguien les dice: «Esto fue ofrecido en sacrificio», no lo coman, por causa del que lo indicó y por motivos de conciencia.

El significado declarado de una acción puede requerir una renuncia

Pablo pide abstenerse por la persona que informa y por la conciencia, no porque la materia del alimento cambie.

Explicación del versículo

«Pero, si alguien les dice» introduce una circunstancia distinta de la comida recibida sin investigación. Ahora una persona señala expresamente que algo fue ofrecido en sacrificio. La información coloca ante los presentes un significado religioso que no debe ignorarse.

La orden es no comer por causa del que lo indicó y por motivos de conciencia. La respuesta no depende solo de la seguridad interior del creyente que conoce al único Dios. Debe considerar lo que su participación comunicará a la otra persona.

El texto no identifica de manera expresa al informante como anfitrión, creyente o no creyente. No es necesario reconstruir una escena más precisa para comprender la instrucción. Lo decisivo es que la condición declarada del alimento puede vincular el acto de comer con una participación religiosa ante otro.

La renuncia no concede al sacrificio poder para transformar el alimento en una divinidad o en una sustancia definitivamente inutilizable. En 10:25–27 se ha permitido recibirlo en situaciones ordinarias. Aquí se atiende al significado del acto y al bien de la persona cuya conciencia interviene.

1 Corintios 8:7–13 explicó el peligro de animar a un hermano a actuar contra su conciencia todavía ligada al ídolo. En esa unidad, Cristo murió por la persona que debe cuidarse. El amor puede requerir no usar una libertad cuando su ejercicio contribuya al daño espiritual.

La fidelidad al Salvador se hace visible mediante la decisión concreta. No basta con afirmar que uno se siente libre si la acción confirma una relación que contradice al Señor o impide comprender su evangelio. La gracia permite renunciar sin convertir esa renuncia en mérito.

Claves de lectura del original

ἱερόθυτόν (*hieróthytón*) designa algo ofrecido en sacrificio. τὸν μηνύσαντα (*tòn mēnýsanta*) se refiere a quien lo informó. La razón de abstenerse está vinculada con esa persona y con la conciencia.

Aplicación editorial

Considera qué comunica tu conducta cuando una acción se presenta expresamente como religiosa. Busca honrar a Jesús y ayudar al otro a comprender tu fidelidad, dispuesto a renunciar a una ventaja legítima por amor.

---

29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la tuya. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro?

La consideración de otra conciencia no cambia la verdad de la libertad

La renuncia por amor debe distinguirse de atribuir a la opinión de otra persona autoridad para redefinir lo que Dios ha dado.

Explicación del versículo

Pablo precisa que la conciencia considerada en el caso anterior es la del otro. El creyente puede conocer que el alimento no es un dios y recibirlo con gratitud. Sin embargo, necesita atender al significado que su conducta tiene para quien ha señalado el sacrificio.

La pregunta sobre por qué su libertad habría de ser juzgada por otra conciencia mantiene una distinción importante. Una valoración humana no transforma por sí misma la bondad del don creado ni determina la aceptación del creyente ante Dios. La libertad sigue fundada en la verdad del Señor.

Al mismo tiempo, esa pregunta no borra el mandato de 10:28. Abstenerse por el bien de otro no significa concederle soberanía sobre toda la vida cristiana. Significa elegir una conducta que no lo induzca a una infidelidad o a entender como compatible con Cristo una participación que debe rechazarse.

Romanos 14:14–23 también mantiene juntas la convicción ante el Señor, el cuidado de la conciencia y la decisión de no destruir al hermano por la comida. La verdad y el amor no deben convertirse en adversarios: la libertad legítima puede ejercerse mediante una renuncia libre.

La pregunta se comprende dentro de la conclusión de 10:31–33. La finalidad es glorificar a Dios y buscar el bien que ayude a otros a recibir el evangelio. No se trata de ganar el derecho a desentenderse de toda consecuencia ni de someterse a cualquier exigencia humana.

Jesucristo determina la relación con Dios y el valor de la persona. Quien descansa en su gracia puede conservar una conciencia libre y actuar con consideración, sin orgullo y sin convertir cada opinión ajena en una nueva ley.

Claves de lectura del original

τὴν τοῦ ἑτέρου (*tḕn toû hetérou*) precisa que se trata de la conciencia del otro. ἐλευθερία (*eleuthería*) significa libertad. La distinción separa el fundamento de esa libertad de la manera amorosa en que debe usarse.

Aplicación editorial

Conserva tu confianza en Cristo y la libertad que su verdad concede. Atiende con amor al efecto de tus actos, sin usar tu convicción para despreciar al otro ni convertir toda valoración ajena en mandato de Dios.

---

30 Si participo con gratitud, ¿por qué se me critica por aquello por lo que doy gracias?

La gratitud reconoce al Dador sin volver indiferente la conducta

Pablo mantiene la legitimidad de recibir el alimento con acción de gracias dentro del criterio de amor y fidelidad.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el razonamiento de 10:29. Si alguien participa con gratitud, el alimento se recibe como don de Dios. La acusación de otros no concede al ídolo una autoridad que no posee ni cambia por sí misma la verdad conocida.

«Aquello por lo que doy gracias» pone el centro en el Dador. La libertad cristiana no trata la comida como una conquista autosuficiente, sino como parte de una creación que pertenece al Señor. El creyente puede reconocer su bondad sin atribuir al alimento una divinidad rival.

1 Timoteo 4:1–5 también une la recepción de los alimentos con acción de gracias, palabra de Dios y oración. Esa gratitud debe corresponder a lo que el Señor permite. No convierte en fiel cualquier acción por el solo hecho de añadir una expresión religiosa.

Por eso la pregunta no autoriza a desobedecer 10:28 ni a participar de la mesa idolátrica rechazada en 10:20–22. Pablo distingue un alimento legítimo de una relación de culto y atiende a lo que el acto comunica a otra persona.

La respuesta completa se dará en 10:31: todo debe hacerse para la gloria de Dios. La gratitud sincera puede expresarse al comer y también al renunciar por el bien del otro. Ninguna de esas decisiones compra aceptación delante de Dios; ambas deben responder a la gracia de Jesucristo.

El argumento conserva una libertad que sabe servir. El creyente no necesita vivir gobernado por cualquier censura, pero tampoco debe usar su oración como excusa para ignorar al prójimo. Honrar al Salvador incluye considerar el testimonio de la propia conducta.

Claves de lectura del original

χάριτι (*cháriti*) se entiende aquí con sentido de gratitud, en relación con εὐχαριστῶ (*eucharistô*, doy gracias). βλασφημοῦμαι (*blasphēmoûmai*) expresa recibir censura o hablarse mal de uno. El contexto trata una recepción agradecida del alimento.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por medio de Jesús y deja que esa gratitud alcance tu manera de actuar. Procura que el uso o la renuncia de una libertad sirvan a su gloria y al bien de quienes te rodean.

La gloria de Dios y el bien del prójimo

---

31 Así que, ya sea que coman, que beban o que hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.

La gloria de Dios orienta también las decisiones ordinarias

Comer, beber y actuar deben responder al Señor que da la vida y al amor que su gracia ha manifestado.

Explicación del versículo

«Así que» introduce la conclusión de los casos anteriores. Pablo no deja la discusión en una lista de alimentos permitidos y prohibidos. Ofrece un propósito que debe orientar tanto el uso de la libertad como la renuncia: hacer todo para la gloria de Dios.

Comer y beber son actividades ordinarias, precisamente las que han ocupado el argumento. Su sencillez no las sitúa fuera de la relación con el Señor. La gratitud al Creador y la consideración del prójimo deben dar forma a lo que se recibe y a lo que se comunica mediante la conducta.

«Cualquier otra cosa» amplía la orientación a toda la vida. La gloria de Dios no queda reservada a palabras religiosas mientras las decisiones siguen un criterio de provecho propio. Reconocerlo exige que las acciones correspondan a su verdad, su santidad y su amor.

1 Corintios 6:19–20 relaciona glorificar a Dios con la pertenencia del cuerpo a Cristo y con la presencia del Espíritu Santo. El fundamento es la redención recibida, no la pretensión de producir una vida aceptable sin la gracia del Salvador.

Romanos 15:1–7 une también la gloria del Padre con recibir a otros como Cristo nos recibió. Esa relación hace concreta la exhortación: no se honra a Dios mediante una libertad que desprecia al hermano o una renuncia usada para presumir de superioridad.

El criterio no vuelve iguales todas las opciones. La comunión idolátrica sigue siendo incompatible con el Señor; una comida ordinaria puede recibirse con gratitud; una renuncia puede ser necesaria por amor. En cada caso, el propósito es una respuesta fiel al Dios que nos recibió por medio de Jesucristo.

Claves de lectura del original

πάντα εἰς δόξαν θεοῦ (*pánta eis dóxan theoû*) significa todo para la gloria de Dios. La amplitud de la expresión incluye las actividades ordinarias sin desligarlas de la verdad y del amor que el contexto exige.

Aplicación editorial

Recibe tus actividades cotidianas como parte de tu vida delante del Padre. Busca honrarlo por medio de Jesús, usando tus dones y libertades para una obediencia agradecida y para el bien de otros.

---

32 No sean motivo de tropiezo ni para los judíos ni para los griegos ni para la iglesia de Dios,

El testimonio debe cuidar a quienes están dentro y fuera de la comunidad

La conducta del creyente no debe añadir obstáculos innecesarios al conocimiento de Cristo.

Explicación del versículo

La exhortación concreta el propósito de glorificar a Dios. Pablo menciona a judíos, griegos e iglesia de Dios para mostrar el alcance de la responsabilidad. La libertad se vive ante personas de distintas procedencias y también dentro de la comunidad de fe.

No ser motivo de tropiezo se relaciona con el argumento sobre conciencia y participación. La conducta no debe inducir a otros a pecar ni presentar como compatible con Jesús una relación que contradice su señorío. Tampoco debe convertirse en desprecio hacia quienes necesitan recibir el evangelio.

La referencia a la iglesia recuerda el cuidado del hermano de 8:7–13. Compartir conocimiento o una mesa no elimina la responsabilidad mutua. Quien fue recibido por Cristo debe reconocer el valor de quienes pertenecen al mismo Salvador.

La orden no significa que la verdad del evangelio siempre será aprobada por todos. 1 Corintios 1:18–25 presenta la cruz como motivo de tropiezo y locura para quienes la rechazan, mientras es poder de Dios para los llamados. Pablo no pide retirar esa verdad, sino no añadir una conducta egoísta o infiel que dificulte escucharla.

La distinción permite unir fidelidad y amor. El creyente puede mantener la confesión de Jesucristo y renunciar a una ventaja que no necesita imponer. El bien de otros debe importar más que exhibir la propia independencia.

El siguiente versículo dará el ejemplo personal de Pablo y señalará la finalidad: que sean salvos. La respuesta adecuada no es controlar toda reacción humana, sino servir con una conducta coherente al mensaje de gracia que se anuncia.

Claves de lectura del original

ἀπρόσκοποι (*apróskopoi*) expresa aquí no causar tropiezo. ἐκκλησίᾳ τοῦ θεοῦ (*ekklēsíāi toû theoû*) designa la iglesia de Dios. La enumeración amplía el cuidado sin convertir toda desaprobación humana en criterio de verdad.

Aplicación editorial

Procura que tu trato facilite un testimonio fiel de Jesús. Conserva la verdad de su cruz y renuncia a la presunción o al egoísmo que puedan añadir obstáculos innecesarios.

---

33 así como yo también procuro agradar a todos en todo, sin buscar mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

El bien buscado es que otros reciban la salvación de Cristo

La disposición de Pablo a agradar se entiende por su finalidad y no como búsqueda de aprobación a cualquier precio.

Explicación del versículo

Pablo presenta su propia conducta como ejemplo del cuidado que acaba de pedir. Procura agradar a todos en todo, pero la frase recibe de inmediato una precisión: no busca su beneficio, sino el de muchos. La finalidad distingue el servicio de una estrategia de provecho o prestigio.

Agradar significa aquí considerar a las personas y no imponer ventajas propias que pueden renunciarse. En el capítulo 9 explicó ese modo de actuar al anunciar gratuitamente y acercarse a grupos distintos. La adaptación permanecía bajo la ley de Cristo y no autorizaba traicionar el mensaje.

Gálatas 1:6–10 rechaza buscar aprobación humana mediante un evangelio diferente. No hay contradicción: allí se confronta cambiar la verdad para agradar; aquí se renuncia al propio beneficio para que la verdad del Salvador llegue a otros.

«Para que sean salvos» expresa el bien mayor que orienta las decisiones. Pablo no puede producir por sí mismo la salvación ni sustituye al Redentor. Sirve como mensajero de Jesucristo, en quien las personas deben creer para recibir la gracia que el evangelio anuncia.

Romanos 15:1–7 también llama a agradar al prójimo para su bien y edificación, a la luz de Cristo, quien no se agradó a sí mismo. La consideración cristiana nace de la entrega del Señor y debe conservar la dirección de amor que esa entrega revela.

El propósito de salvar no convierte cualquier medio en legítimo ni garantiza que todos responderán. Llama al servidor a una fidelidad humilde, sin hacer de sus derechos el centro. El versículo siguiente situará ese ejemplo bajo su criterio definitivo: imitar a Cristo.

Claves de lectura del original

τὸ τῶν πολλῶν (*tò tôn pollôn*) expresa el bien de muchos, en contraste con la ventaja propia. ἵνα σωθῶσιν (*hína sōthôsin*) significa «para que sean salvos». La finalidad explica el sentido de agradar sin convertirlo en aprobación indiscriminada.

Aplicación editorial

Busca el bien de quienes necesitan a Jesús, dispuesto a renunciar a una ventaja propia. Mantén el evangelio verdadero y sirve con amor, confiando la salvación al único Salvador.

Capítulo 11

---

[1] Imítenme a mí, como yo imito a Cristo.

El ejemplo del servidor debe conducir a la imitación de Cristo

Pablo puede ser imitado en cuanto su conducta sigue al Señor; Jesús conserva la autoridad y el lugar central.

Explicación del versículo

La exhortación recoge el argumento de los capítulos 8–10. Pablo ha mostrado una libertad capaz de renunciar por amor y de buscar el bien de otros para que reciban el evangelio. La imitación solicitada se refiere a esa manera de vivir, no a reproducir cada circunstancia de su historia.

«Como yo imito a Cristo» determina el criterio. La autoridad del ejemplo humano procede de su correspondencia con el Salvador. Pablo no pide ocupar el lugar de Jesús ni hacer de su propia ventaja la medida de la obediencia.

1 Corintios 4:14–17 ya llamó a imitar su manera de proceder en Cristo y anunció que Timoteo la recordaría a la comunidad. La relación muestra una enseñanza que debe hacerse visible en la conducta. El servidor no comunica solo ideas, sino un modo de tratar a las personas bajo el Señor.

Filipenses 2:1–11 sitúa el cuidado de los demás en Cristo Jesús, quien se humilló y se entregó hasta la muerte de cruz, y es confesado como Señor para gloria del Padre. Esa entrega fundamenta la renuncia a la ambición egoísta y la búsqueda del bien del prójimo.

La imitación de Pablo no equivale a declarar que nunca necesitó gracia. 1 Corintios 15:9–11 recuerda su pasado de perseguidor y atribuye su servicio a la gracia de Dios. El ejemplo debe llevar a agradecer la obra del Salvador, no a convertir al mensajero en objeto de una confianza absoluta.

La frase concluye el llamado a usar la libertad para la gloria de Dios y el bien de otros. El versículo siguiente comenzará otra cuestión de la vida comunitaria. La fidelidad que permanece como criterio es la misma: recibir a Jesucristo por fe y vivir de acuerdo con el amor que su gracia ha manifestado.

Claves de lectura del original

μιμηταί (*mimētaí*) significa imitadores. καθὼς κἀγὼ Χριστοῦ (*kathὸs kagὸ Christoû*) expresa «como también yo de Cristo», retomando la idea de imitar. La relación con el Señor define el alcance del ejemplo de Pablo.

Aplicación editorial

Busca ejemplos que te ayuden a seguir a Jesús y examínalos según su palabra. Procura que tu propia conducta también dirija a otros hacia Cristo, con humildad y gratitud por su gracia.

La cabeza cubierta o descubierta en el culto

---

2 Los alabo porque se acuerdan de mí en todo y conservan las enseñanzas transmitidas, tal como se las entregué.

Conservar lo recibido y seguir aprendiendo

Pablo reconoce la fidelidad de los corintios a la enseñanza transmitida, antes de corregir su manera de expresarla en la vida comunitaria.

Explicación del versículo

La alabanza abre una nueva cuestión después del llamado a imitar a Cristo. Pablo puede reconocer algo bueno en una iglesia que necesita muchas correcciones. Su juicio no consiste en condenar indistintamente todo lo que hacen ni en aprobarlo todo por el vínculo que mantiene con ellos.

Recordarlo significa aquí conservar lo que les enseñó. La relación con el apóstol importa porque les entregó un mensaje y una manera de vivir bajo el Señor. No se les pide cultivar admiración por una personalidad separada de su enseñanza.

Las «enseñanzas transmitidas» son lo que Pablo entregó a la comunidad, no cualquier costumbre que posteriormente pueda reclamar antigüedad. En 1 Corintios 11:23–26 emplea el lenguaje de recibir y transmitir al recordar la cena que procede del Señor Jesús. En 1 Corintios 15:1–5, ese mismo movimiento conduce al evangelio de la muerte y resurrección de Cristo.

La aprobación de este versículo no elimina la necesidad de aclarar cómo deben conducirse. El «pero quiero que sepan» de 11:3 introduce una enseñanza que debe orientar sus actos. Conservar una instrucción y

comprender todas sus consecuencias no son exactamente lo mismo; la fidelidad necesita también disposición a ser corregida.

2 Tesalonicenses 2:13–17 une igualmente la conservación de la enseñanza apostólica con la fe en la verdad, la obra del Espíritu Santo y el consuelo que Dios nuestro Padre nos dio por gracia. La firmeza cristiana tiene como centro a Jesucristo y su evangelio; no hace de la tradición humana un camino distinto de salvación.

Claves de lectura del original

παραδόσεις (*paradóseis*) designa enseñanzas transmitidas. El sentido concreto se determina por «tal como se las entregué». κατέχετε (*katéchete*) expresa conservar o retener, no solamente haber escuchado una vez.

Aplicación editorial

Agradece la enseñanza que te conduce a Jesús y permanece dispuesto a comprenderla mejor. Examina lo recibido según la Escritura, sin confundir fidelidad con resistencia a toda corrección.

---

[3] Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo.

Las relaciones de honra bajo el señorío de Cristo

La imagen de la cabeza introduce la responsabilidad de honrar las relaciones que Dios establece; no afirma una diferencia de valor o de divinidad.

Explicación del versículo

Pablo presenta tres relaciones que servirán de fundamento a la discusión sobre la cabeza cubierta o descubierta. Cristo es cabeza de todo hombre; el hombre es cabeza de la mujer; Dios es cabeza de Cristo. No son tres afirmaciones sueltas sobre el vestido: sitúan la conducta de quienes oran y profetizan dentro de relaciones de pertenencia, responsabilidad y honra.

La primera afirmación impide que el varón se considere independiente. Su propia cabeza está bajo Cristo, de modo que también su conducta puede deshonrar al Señor, como mostrará 11:4. El argumento comienza recordándole su propia responsabilidad ante el Señor; no le concede libertad para exigir a otros mientras él se desentiende de obedecer.

La relación del hombre y la mujer debe leerse con 11:7–12. Pablo recurrirá a la creación de la mujer a partir del hombre, pero añadirá que, en el Señor, ninguno es independiente del otro y que todo procede de Dios. La imagen no autoriza a cada varón a gobernar a cualquier mujer ni convierte a la mujer en una persona de menor dignidad. Génesis 1:26–28 presenta a ambos creados a imagen de Dios.

Que Dios sea cabeza de Cristo tampoco convierte al Hijo en una criatura. Juan 1:1–3 afirma que la Palabra es Dios y que todo fue hecho por medio de él. Filipenses 2:5–11 presenta su igualdad con Dios junto con su obediencia y humillación en la misión salvadora. La relación con el Padre debe confesarse sin disminuir la divinidad del Hijo ni confundir sus personas.

El término «cabeza» describe una primacía y una relación que exige honra; no permite trasladar sin más cada aspecto de una relación a las otras. El hombre no se convierte en salvador de la mujer. 1 Corintios 8:4–6 ya situó a toda la comunidad ante el único Dios, el Padre, y el único Señor Jesucristo, por medio de quien existimos.

El propósito inmediato es que la participación en la oración y la profecía corresponda a esa pertenencia. Cristo gobierna la vida de hombres y mujeres; la dependencia mutua que Pablo explicará impide transformar la distinción en autosuficiencia o desprecio.

Claves de lectura del original

κεφαλή (*kephalḗ*) significa cabeza y se usa aquí de manera figurada; en los versículos siguientes aparecerá también la cabeza física. ἀνήρ (*anḗr*) y γυνή (*gynḗ*) pueden significar hombre y mujer, o esposo y esposa según el contexto. La unidad remite a la relación de ambos desde la creación, no a un derecho indiscriminado de todo varón sobre toda mujer.

Aplicación editorial

Reconoce primero tu propia responsabilidad ante Cristo. Si tienes una responsabilidad respecto de otra persona, ejércela de modo que honre al Señor y su dignidad, sin reclamar el lugar que pertenece al único Salvador.

---

4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra su cabeza.

El hombre también debe honrar al Señor al participar

Pablo exige que la manera de orar y profetizar del hombre corresponda a su relación con Cristo.

Explicación del versículo

La primera consecuencia de 11:3 se dirige al hombre. La discusión no comienza imponiendo una obligación solamente a las mujeres. Quien ora o profetiza debe atender a la manera en que su conducta expresa la honra debida a su cabeza.

La oración se dirige a Dios, mientras que la profecía comunica a otros una palabra para su edificación, exhortación y consuelo, según 1 Corintios 14:1–5. La actividad espiritual no vuelve indiferente la forma de participar. Pablo une el contenido del servicio y la conducta del que lo ejerce.

En el caso que regula, llevar cubierta la cabeza resulta deshonroso para el hombre. El texto no proporciona el nombre de una prenda ni describe una ceremonia pagana concreta que deba reconstruirse para comprender la orden. Basta reconocer que el gesto tiene un significado contrario a la honra que Pablo exige.

La repetición de «cabeza» mantiene la conexión con el versículo anterior. Se trata de la cabeza física, pero la deshonra alcanza la relación que esa conducta debe reconocer: Cristo es cabeza de todo hombre. La apariencia de una actividad religiosa no garantiza que todo cuanto se haga durante ella honre al Señor.

El llamado no concede al varón superioridad espiritual por descubrirse. El propio argumento terminará afirmando la dependencia mutua del hombre y la mujer en el Señor. La dignidad cristiana descansa en pertenecer a Cristo por gracia; el cuidado de la conducta responde a esa pertenencia.

Claves de lectura del original

κατὰ κεφαλῆς ἔχων (*katà kephalês échōn*) expresa tener algo sobre la cabeza o cayendo desde ella; en la relación con 11:5–7 se entiende la cabeza cubierta. καταισχύνει (*kataischýnei*) significa deshonra o avergüenza. La frase no nombra una pieza de ropa específica.

Aplicación editorial

Al orar o servir a otros, examina también lo que comunica tu conducta. Tu responsabilidad ante Jesús incluye renunciar a gestos de autosuficiencia y participar con respeto, sin usar tu servicio para exhibirte.

---

5 En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra su cabeza, pues es lo mismo que si estuviera rapada.

La participación de la mujer y la honra de su cabeza

La instrucción presupone que la mujer ora y profetiza, y regula una conducta que Pablo considera deshonrosa en esa participación.

Explicación del versículo

«Toda mujer que ora o profetiza» corresponde a la expresión aplicada al hombre en 11:4. Pablo no presenta aquí esas actividades como un privilegio exclusivamente masculino. Su corrección se refiere a realizarlas con la cabeza descubierta, no a negar que una mujer pueda dirigirse a Dios o profetizar.

La profecía debe entenderse en relación con la edificación de la comunidad, como explica 14:3. Hechos 2:16–21 anuncia el derramamiento del Espíritu sobre hijos e hijas, siervos y siervas. Esta relación ayuda a reconocer que la participación mencionada tiene fundamento en la obra de Dios, y no solamente en una iniciativa de las personas.

La comparación con una cabeza rapada comunica la gravedad que Pablo atribuye a esa conducta. No dice que descubrirse quite físicamente el cabello. Equipara las dos situaciones respecto de la vergüenza que, en su argumento, ambas expresan. El versículo siguiente hará explícita esa comparación.

El pasaje no afirma que toda mujer descubierta fuera una prostituta ni identifica a las mujeres de Corinto mediante una profesión o un rito. Tampoco describe una intención interior común a todas ellas. La explicación debe atenerse al contraste entre participar honrando la relación indicada en 11:3 y hacerlo de una manera que la deshonra.

Esta afirmación sobre la mujer que profetiza debe conservarse al leer las instrucciones posteriores sobre el orden y el silencio en el capítulo 14. No corresponde borrarla para evitar la dificultad ni deducir de ella que toda forma de hablar queda libre de discernimiento. 1 Corintios 14:26–33 exige que la participación sirva a la edificación y que lo dicho sea examinado.

El Señor que recibe a hombres y mujeres por su gracia también dirige su servicio. La honra debida a Cristo y el respeto mutuo no compiten con los dones del Espíritu Santo: deben orientar su ejercicio.

Claves de lectura del original

ἀκατακαλύπτῳ (*akatakalýptōi*) significa descubierta y describe aquí la cabeza. ἐξυρημένῃ (*exyrēménēi*) se refiere a una mujer que ha sido rapada. «Es lo mismo» establece una equivalencia de deshonra dentro del argumento, no una identidad física de ambas acciones.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la obra del Espíritu Santo y procura servir bajo la palabra de Cristo. Al examinar una conducta, atiende a lo que el texto afirma y evita añadir acusaciones sobre las personas que la Escritura no sostiene.

---

[6] Porque, si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello; pero, si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

La comparación muestra por qué Pablo pide cubrirse

El corte del cabello y el rapado sirven para mostrar la deshonra que Pablo relaciona con descubrirse; no son una pena que ordene imponer.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la comparación de 11:5. Si una mujer rechaza cubrirse, Pablo lleva el razonamiento hasta otra acción que los destinatarios consideran vergonzosa: cortarse el cabello o raparse. La fuerza del argumento consiste en pedir coherencia entre la valoración de esas conductas.

«Que también se corte el cabello» no establece un procedimiento para castigar a una mujer. No se ordena a la comunidad sujetarla, raparla ni avergonzarla públicamente. La conclusión del propio versículo es «que se cubra», no que se ejecute una sanción sobre su cuerpo.

La comparación distingue el cubrirse de cortarse o raparse. Esa distinción debe tenerse en cuenta cuando 11:15 llame al cabello una cubierta: no basta con sustituir automáticamente todas las menciones de cubrirse por llevar cierto largo de pelo. Pablo puede relacionar la cobertura y el cabello sin tratarlos en cada frase como una sola acción.

El razonamiento presupone una valoración de honra y vergüenza que sus oyentes reconocen. El texto no indica una medida del cabello, una forma concreta de cubrirse ni la historia personal de las mujeres aludidas. Esos silencios no autorizan a reconstruir una regla detallada que Pablo no da.

El propósito sigue siendo que la mujer ore y profetice de una manera coherente con la relación indicada en 11:3. No se reemplaza la fe en Jesucristo por un requisito de apariencia. Gálatas 3:26–29 sitúa a hombres y mujeres entre los hijos de Dios y herederos por la fe en Cristo; esa gracia es el fundamento desde el cual deben vivir con fidelidad y respeto.

Exégesis del pasaje

κειράσθω (*keirásthō*) expresa «que se corte el cabello»; ξυρᾶσθαι (*xyrâsthai*) significa raparse. La condición posterior, «si es vergonzoso», conduce al mandato κατακαλυπτέσθω (*katakalyptésthō*), «que se cubra». Esa secuencia determina la finalidad de la comparación.

Aplicación editorial

Lee las exhortaciones de Cristo y sus apóstoles para obedecer con entendimiento. No conviertas una comparación en permiso para humillar o ejercer violencia sobre otra persona.

---

7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del hombre.

La gloria de Dios y la honra en la relación humana

El argumento sobre el hombre y la mujer utiliza su relación en la creación; no niega que ambos hayan sido creados a imagen de Dios.

Explicación del versículo

Pablo vuelve al hombre y explica por qué no debe cubrirse en la situación descrita. Lo llama «imagen y gloria de Dios». Su conducta debe manifestar honra hacia aquel a quien pertenece, en vez de usar la participación religiosa como una afirmación de independencia.

La frase «la mujer es gloria del hombre» presenta una relación distinta dentro del argumento. Los versículos siguientes la explicarán por el relato de la creación de la mujer a partir del hombre y como ayuda adecuada para él. La mención de gloria habla de honra y relación; no presenta a la mujer como una posesión creada para alimentar la vanidad masculina.

El versículo no dice que la mujer carezca de la imagen de Dios. Génesis 1:26–28 afirma expresamente que Dios creó al ser humano a su imagen, varón y hembra. Pablo concentra aquí su argumento en una relación de la pareja humana; no está anulando la afirmación del relato de la creación sobre ambos.

Debe leerse también la aclaración de 1 Corintios 11:11–12: en el Señor ninguno es independiente del otro, el hombre nace por medio de la mujer y todo procede de Dios. El reconocimiento de una relación diferenciada no permite que el varón se atribuya una existencia autónoma o una dignidad divina frente a ella.

La honra cristiana tiene como criterio el señorío de Jesús. Efesios 5:25–33 exige al esposo amar y cuidar a su esposa, a la luz de Cristo, quien se entregó por la iglesia. Esta relación impide interpretar la gloria del hombre como derecho a explotar, exhibir o despreciar a la mujer.

El punto de Pablo es orientar la conducta ante Dios, no establecer dos categorías de humanidad. La gracia del Salvador recibe a hombres y mujeres; su vida comunitaria debe corresponder a la dignidad que Dios les dio y a la responsabilidad que tienen ante él.

Claves de lectura del original

εἰκὼν καὶ δόξα θεοῦ (*eikṓn kaì dóxa theoû*) significa imagen y gloria de Dios. Al llamar a la mujer δόξα ἀνδρός (*dóxa andrós*), gloria del hombre, Pablo no añade «y no imagen de Dios». Esa negación no forma parte de la frase y contradiría Génesis 1.

Aplicación editorial

Honra al Señor reconociendo la dignidad de la persona con quien te relacionas. Si eres esposo, busca el bien de tu esposa conforme al amor de Cristo, sin usar este pasaje para engrandecerte.

---

8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre;

El relato de la creación explica la procedencia de la mujer

Pablo se refiere a la formación de la primera mujer a partir del hombre, y después aclarará que esto no hace al varón independiente de ella.

Explicación del versículo

El «porque» muestra que Pablo fundamenta la afirmación anterior en la creación. La mujer es gloria del hombre en una relación que el relato de Génesis presenta mediante su procedencia. No se está describiendo aquí el nacimiento ordinario de cada hombre y cada mujer.

Génesis 2:21–24 cuenta que Dios formó a la mujer de la costilla tomada del hombre y la llevó ante él. El reconocimiento «hueso de mis huesos y carne de mi carne» expresa cercanía y humanidad compartida. La procedencia no convierte a la mujer en una criatura de otra especie ni de menor valor.

Pablo utiliza ese orden del relato para explicar por qué la relación entre ambos debe ser honrada al orar y profetizar. Su argumento no depende de inventar una historia particular sobre lo que cada participante de Corinto pretendía comunicar. El fundamento que expone está en la relación de la primera pareja.

La afirmación tampoco debe detenerse antes de 11:12. Allí Pablo recordará que el hombre nace por medio de la mujer y que todo procede de Dios. Distingue la primera formación narrada en Génesis de la dependencia que caracteriza la continuidad de la vida humana.

En el Señor, conocer ese origen debe conducir al reconocimiento, no a la autosuficiencia. La humanidad compartida y la dependencia mutua hacen impropio despreciar a la persona con quien se está relacionado. Gálatas 3:26–29 sitúa a hombres y mujeres bajo una misma promesa recibida por la fe en Jesucristo.

Claves de lectura del original

ἐκ γυναικός (*ek gynaikós*) y ἐξ ἀνδρός (*ex andrós*) expresan procedencia: de la mujer y del hombre. En este versículo se trata de la relación presentada en la creación; no de negar que los hombres posteriormente nazcan de mujeres.

Aplicación editorial

Recibe el relato de la creación con gratitud al Creador. Tu relación con otras personas debe reflejar la humanidad que comparten y la gracia de Cristo, sin convertir una diferencia de procedencia en motivo de desprecio.

9 y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre.

La ayuda adecuada responde al propósito del Creador

La creación de la mujer responde a la soledad del hombre y establece una relación que debe vivirse con honra, no como autorización para usarla.

Explicación del versículo

El argumento añade a la procedencia una referencia al propósito de la creación. La mujer fue creada por causa del hombre. Pablo retoma la situación en que Dios declaró que no era bueno que el hombre estuviera solo y decidió hacerle una ayuda adecuada.

En Génesis 2:18–25, los animales no resuelven aquella soledad. La mujer comparte la humanidad del hombre y puede entrar con él en la unión descrita como una sola carne. La ayuda adecuada no equivale a un objeto disponible ni a una persona cuya dignidad dependa de cuánto provecho produzca.

Pablo utiliza ese propósito para sostener una conducta que honre la relación entre ambos. No afirma que cada deseo del hombre represente la voluntad de Dios ni que la mujer tenga que participar de su pecado. La creación establece una relación ante el Creador, no una sustitución de su autoridad por la voluntad humana.

Los versículos 11–12 impedirán entender esta afirmación como autosuficiencia masculina. En el Señor, ninguno existe al margen del otro. El hombre que recuerda que la mujer fue creada por causa de él también debe reconocer cuánto depende de ella y que ambos proceden finalmente de Dios.

Efesios 5:21–33 muestra cómo el señorío de Cristo dirige la relación matrimonial: el esposo debe amar como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella. Jesús, único Salvador, no proporciona un modelo de explotación, sino de amor que procura el bien del otro. Su gracia fundamenta esa respuesta; el servicio no compra la aceptación de Dios.

Claves de lectura del original

διὰ τὸν ἄνδρα (*dià tòn ándra*) significa por causa del hombre. La preposición con este caso expresa la razón o finalidad considerada en el relato; no convierte al hombre en creador. El verbo ἐκτίσθη (*ektísthē*), fue creada, mantiene a Dios como autor de esa relación.

Aplicación editorial

Considera las relaciones que Dios te confía como una responsabilidad para servir. En el matrimonio, busca el bien de la otra persona bajo Cristo y rechaza usar la Escritura para justificar exigencias egoístas.

10 Por eso la mujer debe llevar una señal de autoridad sobre la cabeza, por causa de los ángeles.

Una responsabilidad ante Dios que incluye a los ángeles

Pablo relaciona la cobertura de la cabeza con la autoridad y añade un motivo cuya explicación completa no proporciona: los ángeles.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge el argumento de 11:7–9. La conclusión vuelve a la conducta de la mujer que ora y profetiza. La señal sobre su cabeza debe corresponder a una relación real ante Dios; no aparece como un adorno sin significado dentro de la reunión.

La NTBT expresa esa conclusión como llevar una señal de autoridad. El contexto de la cobertura permite comprender esa interpretación, pero conviene reconocer la forma de la expresión original: la mujer es el

sujeto de «tener autoridad sobre la cabeza». No se nombra expresamente a un esposo como poseedor de esa autoridad ni se explica mediante esta sola palabra cada aspecto de la relación.

La instrucción regula una participación que el versículo 5 presupone. No significa que la mujer necesite un mediador humano para poder orar a Dios ni que su aceptación dependa de una prenda. Jesucristo da acceso al Padre por la fe; la conducta debe responder a ese acceso con respeto y responsabilidad.

«Por causa de los ángeles» añade una dimensión que no se explica con detalle. 1 Corintios 4:9 ya presentó el servicio apostólico ante los ángeles y los seres humanos. Efesios 3:8–12 sitúa a la iglesia dentro del propósito de Dios que da a conocer su sabiduría a las autoridades celestiales y afirma nuestro acceso a Dios en Cristo. Estas relaciones muestran un horizonte que supera la opinión de los asistentes; no resuelven por sí solas el motivo preciso de 11:10.

El pasaje no dice que los ángeles sean atraídos sexualmente por las mujeres, que deban ser adorados o que una cubierta funcione como protección mágica. Tampoco permite identificar con certeza a un ángel particular. La reserva es necesaria porque Pablo da el motivo sin desarrollar esas explicaciones.

El centro práctico es participar ante Dios de manera coherente con su orden. La conciencia de su presencia debe producir reverencia, sin convertir un detalle no explicado en una doctrina especulativa que desplace a Cristo.

Texto original y alcance de la traducción

ἐξουσίαν ἔχειν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς (*exousían échein epì tês kephalês*) dice tener autoridad sobre la cabeza. «Señal de» hace explícita en español una interpretación de esa relación con la cobertura; no corresponde a un sustantivo adicional en griego. διὰ τοὺς ἀγγέλους (*dià toùs angélous*) significa por causa de los ángeles, sin explicar aquí de qué modo intervienen.

Aplicación editorial

Ora y sirve con reverencia ante Dios, confiando en el acceso que te da Jesucristo. Cuando la Escritura no desarrolla un detalle, conserva esa sobriedad y no gobiernes a otros mediante explicaciones que no puedes fundamentar en ella.

---

11 Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre ni el hombre es independiente de la mujer.

En el Señor, ninguno puede declararse independiente

La aclaración de Pablo impide usar el argumento de la creación para despreciar la necesidad que hombres y mujeres tienen unos de otros.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una precisión indispensable. Después de hablar de la procedencia y el propósito de la creación de la mujer, Pablo afirma dos veces la dependencia mutua. La mujer no es independiente del hombre y el hombre tampoco es independiente de la mujer.

El orden de las dos afirmaciones importa porque la segunda impide reservar al varón una condición de autosuficiencia. Recordar que la primera mujer fue formada del hombre no le permite decir que nada debe recibir de ella. El versículo siguiente explicará esta correspondencia mediante la generación de la vida humana.

«En el Señor» da a la relación una orientación propia de la vida en Cristo. No se trata de una competencia en la que uno necesita disminuir al otro para conservar su dignidad. Ambos viven bajo el mismo Salvador y deben reconocer la relación que Dios establece.

La precisión no borra el relato de la creación ni las distinciones que Pablo acaba de mencionar. Impide sacar de ellas una conclusión de independencia. Una explicación que cita 11:8–9 pero omite 11:11–12 deja incompleto el propio argumento del apóstol.

1 Corintios 12:14–26 desarrollará una enseñanza semejante acerca del cuerpo: ningún miembro puede decir a otro que no lo necesita. La diversidad exige cuidado mutuo y honra, en vez de desprecio. En la vida de la iglesia, los dones recibidos del Espíritu Santo sirven al cuerpo de Cristo.

Esta dependencia no establece que cada persona deba casarse para pertenecer al Señor. 1 Corintios 7:7–9 reconoce también la soltería. La afirmación se dirige contra la autosuficiencia en la relación del hombre y la mujer, no contra la suficiencia de Jesucristo para salvar a quien cree.

Claves de lectura del original

πλήν (*plḗn*) introduce la precisión: sin embargo. La repetición de χωρίς (*chōrís*), aparte de o sin, hace recíproca la afirmación. ἐν κυρίῳ (*en kyríōi*) sitúa esa relación en el Señor.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud lo que recibes de otras personas. Bajo el señorío de Jesús, aprende a dar y recibir ayuda, sin confundir responsabilidad con autosuficiencia.

---

12 Porque, así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace por medio de la mujer; pero todo procede de Dios.

La procedencia primera y el nacimiento remiten al mismo Dios

La creación de la mujer a partir del hombre tiene su correspondencia en el nacimiento del hombre por medio de la mujer; ambos dependen de Dios.

Explicación del versículo

El «porque» explica la dependencia mutua afirmada en 11:11. Pablo mantiene lo que acaba de decir sobre la primera mujer, pero añade una realidad que todo hombre debe reconocer: ha recibido la vida por medio de una mujer. El origen narrado en la creación no elimina la dependencia de las generaciones siguientes.

La comparación distingue dos relaciones. «La mujer procede del hombre» remite a la formación de Eva; «el hombre nace por medio de la mujer» habla del nacimiento humano. No se afirma que ambos acontecimientos ocurran del mismo modo, sino que ninguno autoriza la autosuficiencia masculina.

«Pero todo procede de Dios» lleva la mirada al fundamento común. Ni el hombre ni la mujer son el Creador del otro en un sentido absoluto. La vida y la relación que Pablo considera existen porque Dios las hizo posibles. El reconocimiento de una procedencia humana debe terminar en gratitud a él.

1 Corintios 8:4–6 ya afirmó que todas las cosas proceden del Padre y existen por medio de Jesucristo. Esa confesión orienta también este argumento: recordar el papel de hombres y mujeres no permite convertir a ninguno en fuente divina de vida ni olvidar al único Dios.

La conclusión protege a la comunidad de una competencia por el prestigio. 1 Corintios 1:26–31 situó su existencia en Cristo en la acción de Dios y negó a todo ser humano el motivo de presumir ante él. La gracia del Salvador llama a reconocer lo recibido, también en las relaciones más básicas de la vida.

Exégesis del pasaje

ἐκ τοῦ ἀνδρός (*ek toû andrós*) expresa del hombre; διὰ τῆς γυναικός (*dià tês gynaikós*), por medio de la mujer. La diferencia de preposición corresponde a la comparación entre la primera formación y el nacimiento. τὰ δὲ πάντα ἐκ τοῦ θεοῦ (*tà dè pánta ek toû theoû*) sitúa todo finalmente en Dios.

Aplicación editorial

Agradece a Dios la vida recibida y reconoce a las personas por medio de quienes te ha cuidado. La gracia de Jesús te permite abandonar la pretensión de no deber nada a nadie.

---

[13] Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que una mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?

Discernir lo apropiado al dirigirse a Dios

Pablo pide a la comunidad que juzgue la conducta a la luz del argumento expuesto, no que decida al margen de él.

Explicación del versículo

La pregunta vuelve al caso concreto de la mujer que ora con la cabeza descubierta. Después de explicar las relaciones de honra, la creación y la dependencia mutua, Pablo llama a los destinatarios a reconocer por sí mismos lo que corresponde. Busca una obediencia que comprenda la razón de la enseñanza.

La forma de la pregunta espera una respuesta negativa dentro de su razonamiento. «Juzguen ustedes mismos» no significa que cualquier decisión posterior, incluso la contraria a todo lo que acaba de decir, tenga el mismo valor. El discernimiento debe tomar en cuenta las razones que han recibido.

1 Corintios 10:14–17 ya empleó una invitación semejante al explicar la incompatibilidad de la idolatría con la comunión en Cristo. Allí juzgar lo dicho no permitía convertir una mesa idolátrica en una relación inocente. Aquí tampoco se separa el juicio de la relación con el Señor.

La oración se dirige «a Dios». Ese detalle recuerda que su destinatario no es la comunidad ni la persona cuya aprobación se desea obtener. La consideración de la conducta debe nacer de la reverencia a Dios, sin reducirse a una competencia por el prestigio o a una exhibición de independencia.

Jesús enseñó en Juan 4:20–24 que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. Esa relación no vuelve indiferente la conducta corporal, pero impide pensar que una apariencia exterior, por sí sola, garantiza una oración fiel. La honra visible y la verdad de la adoración deben corresponder.

El llamado se integra así en una vida recibida de Cristo. El creyente no gana acceso al Padre mediante un gesto, sino que responde al acceso que el Salvador le concede con una participación reverente y considerada.

Claves de lectura del original

κρίνατε (*krínate*) es la exhortación a juzgar o discernir. πρέπον (*prépon*) pregunta por lo apropiado o conveniente en la situación descrita. La expresión τῷ θεῷ (*tôi theôi*) identifica a Dios como aquel a quien la mujer ora.

Aplicación editorial

Al examinar tu manera de adorar, escucha primero las razones de la Escritura. Busca honrar al Padre por medio de Jesucristo, con una conducta que corresponda a la verdad que confiesas.

---

[14] ¿No les enseña la naturaleza misma que es deshonroso para un hombre llevar el cabello largo,

El cabello del hombre dentro de la comparación de Pablo

La pregunta continúa en el versículo siguiente y apela a la distinción reconocida entre el cabello del hombre y el de la mujer.

Explicación del versículo

Pablo añade una pregunta acerca de lo que enseña la naturaleza. Comienza por el hombre que lleva el cabello largo y completa la comparación en 11:15 con la mujer. La frase debe leerse entera para comprender el contraste entre deshonra y gloria que utiliza.

La apelación a la naturaleza sostiene un juicio sobre lo apropiado para el hombre y la mujer en el argumento. No es una afirmación de que el cabello del varón no pueda crecer ni una explicación de su fisiología. Pablo considera la manera en que la diferencia se reconoce y expresa, dentro de su exhortación a honrar el orden del Creador.

El texto no establece una longitud exacta ni un procedimiento para medir el cabello. La deshonra mencionada forma parte de la comparación que conduce al tema de cubrirse al orar y profetizar. No corresponde añadir un catálogo de estilos que el apóstol no describe.

Números 6:1–8 dispone que, durante un voto de nazareo, se deje crecer libremente el cabello como expresión de consagración a Jehová. Esta relación impide convertir cualquier cabello largo masculino, en toda situación de la historia bíblica, en señal automática de rebelión. El voto tiene su contexto propio y tampoco anula sin más la exhortación de Pablo a los corintios.

La pregunta pide reconocer una distinción que comunique honra, no determinar quién puede ser salvo por su aspecto. En 1 Corintios 6:19–20, glorificar a Dios con el cuerpo responde a haber sido comprados por un precio y a la presencia del Espíritu Santo. La gracia de Cristo es el fundamento de esa responsabilidad.

Exégesis del pasaje

ἡ φύσις αὐτή (*hē phýsis autḗ*) significa la naturaleza misma. κομᾷ (*komâi*) expresa llevar el cabello largo; no fija una medida. El contraste con ἀτιμία (*atimía*), deshonra, necesita leerse junto con la gloria atribuida al cabello de la mujer en 11:15.

Aplicación editorial

Procura honrar a Jesús con tu cuerpo y tu conducta. Examina con cuidado el alcance de una instrucción antes de convertir una medida o una apariencia que el texto no define en prueba de la fe de otros.

---

15 pero que para una mujer es una gloria llevarlo largo? Porque el cabello le ha sido dado como cubierta.

El cabello de la mujer como gloria y cobertura

La valoración positiva del cabello de la mujer completa la comparación; debe leerse junto con la distinción entre cubrirse y cortarse el cabello.

Explicación del versículo

El contraste iniciado en 11:14 llega aquí a su segundo término: para la mujer, llevar el cabello largo es una gloria. Pablo reconoce algo que corresponde a su dignidad y que puede ser honrado. El argumento no presenta el cabello femenino como impuro o vergonzoso en sí mismo.

La razón dada es que le ha sido concedido como cubierta. El cabello cumple una función de cobertura natural que Pablo relaciona con la cuestión discutida. La imagen del don recibido debe producir gratitud al Creador, no orgullo ni desprecio hacia otras personas.

La frase plantea una pregunta de interpretación: si el cabello es una cubierta, ¿se refiere toda la sección solamente a él? Los versículos 5–6 compararon descubrirse con raparse y distinguieron cubrirse de cortarse el cabello. Por eso no es suficiente identificar todas esas acciones mediante una sola palabra de 11:15.

Leída dentro de esa secuencia, la cobertura natural del cabello refuerza la consideración de lo apropiado al cubrirse en la oración y la profecía. No borra retrospectivamente la instrucción de 11:6. El texto tampoco describe la forma ni el material de la cobertura empleada por las mujeres.

La gloria mencionada no convierte el cabello en medida completa de la dignidad femenina. Génesis 1:26–28 fundamenta la dignidad del hombre y de la mujer en haber sido creados a imagen de Dios. Gálatas 3:26–29 sitúa a ambos entre los herederos por la fe en Cristo Jesús. Un detalle de la apariencia no sustituye ninguno de esos fundamentos.

La conclusión busca una participación que honre a Dios, manteniendo la diferencia que Pablo considera y la dependencia mutua que acaba de afirmar. La fidelidad al Señor no requiere despreciar los dones de la creación ni convertirlos en motivo de superioridad.

Claves de lectura del original

ἡ κόμη (*hē kómē*) designa el cabello llevado largo. ἀντὶ περιβολαίου (*antì peribolaíou*) expresa que hace las veces de una cobertura o envoltura. La frase explica el papel del cabello en la comparación; su relación con los mandatos anteriores debe establecerse leyendo toda la unidad.

Aplicación editorial

Agradece a Dios tu dignidad y lo que has recibido de él. Busca que tu manera de presentarte y participar honre a Cristo, sin medir el valor de otra persona por su apariencia.

---

16 Pero, si alguno quiere discutir, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

La enseñanza no debe convertirse en una lucha de rivalidades

Pablo cierra la discusión apelando a la práctica apostólica y a las iglesias de Dios frente a quien insiste en disputar.

Explicación del versículo

El cierre considera a alguien que quiere discutir. No describe simplemente una pregunta sincera ni condena el esfuerzo por comprender una dificultad. Se refiere a una disposición contenciosa, capaz de convertir la enseñanza recibida en ocasión de enfrentamiento.

Pablo no presenta a Corinto como una comunidad que deba inventar toda su práctica al margen de las demás. «Nosotros» y «las iglesias de Dios» amplían la mirada. La participación ante el mismo Señor tiene una dimensión compartida que limita la pretensión de distinguirse por una costumbre contraria.

«No tenemos tal costumbre» debe leerse como conclusión de las instrucciones dadas. El versículo no expone una nueva regla que revoque sin explicación 11:4–15. La apelación a la práctica común y el rechazo de la disputa buscan cerrar la resistencia, no declarar indiferente todo lo que Pablo acaba de argumentar.

1 Corintios 14:36–40 hará una apelación semejante: los corintios no son el origen de la palabra de Dios ni sus únicos destinatarios. Reconocer la instrucción del Señor debe conducir a una participación digna y ordenada. Los dones espirituales no otorgan independencia respecto de esa enseñanza.

Desde 1 Corintios 1:10–13, las rivalidades se han presentado como una contradicción de la pertenencia al único Cristo. Él fue crucificado por su pueblo; ningún dirigente humano ocupa su lugar. La vida comunitaria debe responder a su gracia sin transformarse en una competencia por imponer prestigio personal.

La unidad no exige atribuir a toda práctica posterior la autoridad de un mandato apostólico. Exige escuchar lo que Pablo realmente enseña y evitar tanto la contienda orgullosa como la invención de obligaciones que el texto no contiene.

Claves de lectura del original

φιλόνεικος (*philóneikos*) describe a quien es dado a la disputa. τοιαύτην συνήθειαν (*toiaútēn synḗtheian*) significa tal costumbre. La frase no dice literalmente «otra costumbre»; su referencia se entiende por el argumento que concluye y la oposición a la actitud contenciosa.

Aplicación editorial

Plantea tus preguntas con humildad y busca comprender antes de discutir. Deja que tu pertenencia a Jesús oriente el trato con otros creyentes, sin usar una diferencia para alimentar rivalidades.

Abusos en la Cena del Señor

---

17 Al darles estas instrucciones no los alabo, porque se reúnen para empeorar y no para mejorar.

Una reunión puede dañar a quienes deberían ser edificados

Pablo deja de alabar porque la forma de reunirse contradice el bien que la comunidad debe recibir bajo el Señor.

Explicación del versículo

«No los alabo» contrasta con el reconocimiento de 11:2. Conservar algunas enseñanzas no vuelve aceptable cualquier práctica. Pablo distingue lo que puede aprobar de un comportamiento que necesita ser corregido de manera directa.

El problema no consiste en que se reúnan poco o en que desconozcan toda forma de vida comunitaria. Se reúnen, pero el resultado es peor. La asistencia y la apariencia de una celebración religiosa no bastan para demostrar que una comunidad está siendo edificada.

Los versículos siguientes mostrarán el daño: hay divisiones, algunos toman su comida sin considerar a los demás y se avergüenza a quienes tienen menos. La corrección de Pablo debe leerse desde esa realidad concreta. No es una condena de toda reunión cristiana ni una invitación a vivir aislado.

La Cena pertenece al Señor que se entregó por su pueblo. Por eso una práctica que convierte la mesa en ocasión de egoísmo contradice aquello que afirma recordar. La entrega de Cristo no puede honrarse mediante la indiferencia hacia los hermanos que él recibió.

Hechos 2:42–47 relaciona la enseñanza apostólica, la comunión, el partimiento del pan, la oración y la atención a las necesidades. No establece en este punto cada detalle de la celebración corintia, pero muestra que la vida compartida y el cuidado concreto deben acompañar la confesión del Salvador.

Claves de lectura del original

συνέρχεσθε (*synérchesthe*) significa se reúnen. El contraste entre τὸ κρεῖσσον (*tò kreîsson*), lo mejor, y τὸ ἧσσον (*tò hêsson*), lo peor, evalúa el efecto de sus reuniones. La corrección busca que estas cumplan su propósito bajo el Señor.

Aplicación editorial

Considera cómo tu participación afecta a los demás, especialmente a quienes tienen menos recursos o voz. La gracia de Jesús te llama a contribuir a su bien y a corregir lo que los humilla.

---

18 En primer lugar, oigo que, cuando se reúnen como iglesia, hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo.

Las divisiones se hacen visibles cuando la iglesia se reúne

Pablo recibe noticias de una comunidad dividida y las atiende con seriedad, sin presentar su conocimiento como ilimitado.

Explicación del versículo

«En primer lugar» introduce el problema que Pablo desarrolla acerca de la Cena. Cuando los corintios se reúnen como iglesia, sus divisiones no desaparecen. Se hacen visibles en un acto que debería expresar comunión bajo el mismo Señor.

La iglesia no se identifica aquí con el edificio. Son las personas reunidas como comunidad de Dios. Por eso el daño no se resuelve únicamente cambiando de lugar o conservando una forma exterior: afecta la relación entre quienes pertenecen a Cristo.

«Oigo» recuerda que Pablo responde a noticias recibidas. «En parte lo creo» expresa una aceptación medida de ese informe. No necesita afirmar que conoce cada detalle para reconocer un problema serio; tampoco utiliza la noticia para atribuir a todos una intención que no ha explicado.

Las divisiones ya aparecieron en 1 Corintios 1:10–13 y 1 Corintios 3:1–9, relacionadas con rivalidades y lealtades a dirigentes. En esta unidad se concretan también en el trato al comer. La carta no exige reducir todos los conflictos a una única causa, pero muestra su contradicción común con la pertenencia a Cristo.

La Cena recuerda al Señor que dio su cuerpo por su pueblo. La comunión con él debe afectar la manera de recibir a otros. Una mesa donde las distinciones humanas determinan quién recibe atención y quién queda avergonzado desmiente ese reconocimiento.

Claves de lectura del original

ἐν ἐκκλησίᾳ (*en ekklēsíāi*) significa como iglesia o en asamblea. σχίσματα (*schísmata*) designa divisiones. μέρος τι (*méros ti*) limita la afirmación de creer; no establece un porcentaje de personas culpables.

Aplicación editorial

Escucha con cuidado las noticias de daño dentro de la comunidad y procura esclarecerlas. No normalices una división porque exista desde hace tiempo: busca recibir y cuidar a otros conforme al amor de Cristo.

---

19 Porque también tiene que haber facciones entre ustedes, para que se manifiesten entre ustedes los que son aprobados.

La prueba manifiesta a quienes actúan con fidelidad

Las facciones revelan la conducta de las personas; esa consecuencia no convierte la división en una virtud que deba promoverse.

Explicación del versículo

La afirmación de que tiene que haber facciones puede sorprender después de tantas exhortaciones a la unidad. Pablo considera aquí cómo la crisis hace manifiesto quiénes responden con fidelidad. No está revocando su corrección de las rivalidades ni ordenando producir conflictos.

Las facciones son agrupaciones que dividen a la comunidad. En este contexto no hace falta atribuir a la palabra todas las características de una controversia doctrinal posterior. El problema inmediato incluye una manera de comer que separa y avergüenza a los hermanos.

Los «aprobados» son quienes muestran autenticidad al ser puestos a prueba. No se identifican automáticamente con los más influyentes, los que poseen más comida o quienes se consideran superiores. Su conducta ante los demás debe corresponder a la comunión que confiesan.

Una crisis puede revelar tanto el egoísmo como el cuidado fiel. Que Dios haga visible esa diferencia no vuelve inocente al que provoca el daño. 1 Corintios 3:1–9 llamó carnales a los celos y las contiendas, y recordó que los servidores dependen de Dios, quien da el crecimiento.

Santiago 1:2–4 también explica que la prueba de la fe produce perseverancia. Es una relación de tema: ayuda a reconocer que la dificultad puede tener un efecto que forma y manifiesta la fidelidad, sin que se deba buscar el pecado que la ocasiona.

El criterio decisivo continúa siendo Cristo, quien se entregó por su pueblo. La respuesta aprobada no consiste en vencer una lucha de prestigio, sino en vivir conforme a su gracia y procurar el bien de aquellos con quienes se comparte la mesa.

Claves de lectura del original

αἱρέσεις (*hairéseis*) se refiere aquí a facciones. δόκιμοι (*dókimoi*) designa a quienes resultan probados o auténticos. La expresión φανεροὶ γένωνται (*phaneroì génōntai*), lleguen a ser manifiestos, señala lo que el conflicto pone al descubierto.

Aplicación editorial

Cuando haya tensiones, no busques demostrar tu superioridad mediante un bando. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad de Cristo y muestra fidelidad mediante un trato justo y un amor concreto.

---

20 Por tanto, cuando se reúnen en un mismo lugar, eso no es comer la Cena del Señor.

La mesa del Señor no puede convertirse en una cena privada

La forma de comer de los corintios contradice el carácter de la Cena, aunque se hayan reunido con ese propósito.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae una conclusión de las divisiones. Los corintios se reúnen en un mismo lugar, pero su conducta impide reconocer lo que hacen como comer la Cena del Señor en el sentido que corresponde. La coincidencia física no garantiza la comunión.

El nombre de la Cena identifica a su dueño: pertenece al Señor. No es una comida que cada grupo pueda orientar a su prestigio o satisfacción, ignorando a los otros. Jesús determina su significado mediante su entrega, como recordarán 11:23–26.

El versículo siguiente explicará el contraste entre la Cena del Señor y la cena propia de cada uno. Mientras unos comen y beben en exceso, otros quedan con hambre. El problema alcanza la manera de tratar a las personas, no solamente la exactitud de una fórmula pronunciada.

1 Corintios 10:16–17 relacionó la participación en el pan con el cuerpo de Cristo y la unidad de los muchos que comparten un solo pan. Esa comunión hace incoherente una práctica donde cada persona actúa como si la necesidad ajena no le concerniera.

La respuesta que Pablo exigirá es que se esperen unos a otros. El arrepentimiento debe hacerse visible en la misma relación que había quedado dañada. La comunidad necesita recuperar una manera de compartir que corresponda a la entrega del Señor.

La gracia de Cristo no se compra con una comida ni legitima el egoísmo dentro de ella. Su entrega por nosotros fundamenta una participación agradecida, reverente y atenta a quienes él reúne.

Claves de lectura del original

κυριακὸν δεῖπνον (*kyriakòn deîpnon*) significa Cena del Señor, una cena que le pertenece. ἐπὶ τὸ αὐτό (*epì tò autó*) expresa reunirse en un mismo lugar; Pablo distingue esa reunión física de una participación coherente con el Señor.

Aplicación editorial

Acércate a la Cena reconociendo a Jesús como su Señor. No reduzcas la participación a tu propio acto: considera cómo recibes y tratas a los hermanos con quienes compartes la mesa.

---

21 Porque, al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y uno se queda con hambre mientras otro se emborracha.

Uno queda con hambre mientras otro se excede

La comida deja de expresar comunión cuando cada uno se adelanta a satisfacer lo suyo y desatiende a los demás.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué Pablo niega que aquella reunión corresponda a la Cena del Señor. Cada uno se adelanta a tomar su propia cena. El contraste entre «propia» y «del Señor» revela el problema de pertenencia que orienta su conducta.

El resultado es concreto: uno pasa hambre y otro se emborracha. No se describe una diferencia inocente de gustos o apetitos, sino una desigualdad que la forma de comer agrava. La abundancia disponible para algunos no se traduce en cuidado de quienes carecen.

El texto no detalla los horarios de trabajo, la distribución de las habitaciones o un orden exacto de llegada. Es posible imaginar explicaciones, pero la corrección no depende de afirmarlas como hechos. Lo seguro es que unos comen lo suyo sin atender al hermano y que otros quedan excluidos del bien compartido.

La respuesta posterior será esperarse unos a otros y comer en casa si el hambre lleva a tratar la reunión como satisfacción privada. Pablo no desprecia la necesidad de alimento; exige que esa necesidad no se use para justificar una conducta que humilla a otra persona.

Hechos 4:32–35 relaciona el testimonio de la resurrección de Jesús y la gracia abundante con una atención que toma en cuenta la necesidad de cada uno. La comunidad de Corinto debe ser llamada de nuevo a esa dirección de amor, sin confundir la entrega de Cristo con una ocasión de exceso personal.

Claves de lectura del original

τὸ ἴδιον δεῖπνον (*tò ídion deîpnon*) significa la propia cena. προλαμβάνει (*prolambánei*) expresa adelantarse a tomarla. La contraposición entre πεινᾷ (*peinâi*), tiene hambre, y μεθύει (*methýei*), se emborracha, muestra la gravedad del resultado.

Aplicación editorial

Antes de buscar tu satisfacción, mira si alguien queda desatendido. La gratitud por Jesús, quien se entregó por ti, debe expresarse también al compartir y al renunciar a un exceso que daña a otros.

---

22 ¿Acaso no tienen casas para comer y beber? ¿O desprecian a la iglesia de Dios y avergüenzan a los que nada tienen? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré? En esto no los alabo.

Avergonzar al pobre es despreciar a la iglesia de Dios

Pablo confronta una mesa donde la abundancia de algunos se convierte en humillación de quienes no tienen.

Explicación del versículo

Las preguntas retóricas llevan la corrección al corazón del problema. Si buscan solamente comer y beber para satisfacer su apetito, tienen sus casas. La reunión de la iglesia no puede convertirse en un escenario donde la ventaja privada determine la dignidad de cada participante.

Pablo relaciona dos acciones: despreciar a la iglesia de Dios y avergonzar a quienes nada tienen. La segunda revela la primera. La comunidad pertenece a Dios; tratar a sus miembros pobres como inferiores es actuar contra aquello que se afirma honrar.

«Los que nada tienen» se entiende a la luz del hambre de 11:21 y de la diferencia de recursos para la comida. No es necesario suponer que ninguna de esas personas poseía absolutamente nada o establecer que todas carecían de vivienda. La privación concreta basta para mostrar la injusticia.

Santiago 2:1–9 confronta de manera semejante una reunión que concede un lugar de honor al rico y deshonra al pobre. La fe en el glorioso Señor Jesucristo no es compatible con un favoritismo que mide a las personas por sus bienes.

El «en esto no los alabo» hace explícito el límite de 11:2. La corrección es pastoral, pero no ambigua. La entrega del Salvador por su pueblo exige reconocer el valor de quienes comparten la misma gracia y reparar el trato que los avergüenza.

El remedio tampoco consiste en convertir la pobreza en precio de salvación. Ricos y pobres necesitan a Cristo; quienes poseen recursos deben usarlos sin comprar privilegios dentro de su cuerpo ni hacer de la necesidad ajena una ocasión de desprecio.

Claves de lectura del original

καταφρονεῖτε (*kataphroneîte*) significa desprecian. τοὺς μὴ ἔχοντας (*toùs mḕ échontas*) designa a quienes no tienen, en relación con la privación descrita. καταισχύνετε (*kataischýnete*) señala el acto de avergonzarlos.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de compartir hace sentir inferior a alguien por sus recursos. Honra a Cristo procurando que el hermano necesitado sea recibido con dignidad y ayudado sin exhibir su carencia.

Institución de la Cena del Señor

Relatos paralelos: Mateo 26:26–29; Marcos 14:22–25; Lucas 22:14–20

---

23 Porque yo recibí del Señor lo que también les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,

La Cena procede del Señor que se entregó

Pablo corrige la práctica de Corinto recordando lo que recibió y transmitió acerca de Jesús, no proponiendo una celebración centrada en sí mismo.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la corrección anterior. La iglesia no puede tratar la Cena como una comida privada porque ha recibido del Señor su significado. Pablo vuelve a aquello que les transmitió, de modo que su propia conducta sea examinada a la luz de Jesús.

«Recibí del Señor» identifica la fuente y autoridad de la enseñanza. La frase no explica por sí sola si cada detalle le llegó mediante una revelación directa o por la transmisión de quienes conocían los acontecimientos. Lo decisivo aquí es que no se trata de una invención del apóstol ni de una preferencia de los corintios.

La noche en que Jesús fue entregado sitúa la Cena junto a su pasión. Lucas 22:14–23 relata la comida con los apóstoles, el pan y la copa, y la presencia de quien lo entregaría. El amor del Señor no aparece en una situación ideal sin pecado alrededor, sino en el camino de su entrega por pecadores.

El acto de tomar pan inicia un relato que continuará con la acción de gracias, las palabras sobre su cuerpo y el mandato de recordar. Pablo no permite separar la celebración de esos actos y de la persona que les da sentido. La mesa de Corinto debe ser confrontada con la disposición de Jesús a darse por los suyos.

La relación entre recibir y transmitir también aparece en 1 Corintios 15:1–5, al anunciar la muerte por nuestros pecados y la resurrección de Cristo. La Cena pertenece a ese evangelio de gracia; no constituye otro camino de salvación ni hace del mensajero un redentor.

Claves de lectura del original

παρέλαβον (*parélabon*) expresa recibí, y παρέδωκα (*parédōka*), transmití o entregué. El verbo παρεδίδετο (*paredídeto*) sitúa a Jesús siendo entregado aquella noche; el contexto de los Evangelios permite reconocer la traición sin agotar en ella el significado de su entrega salvadora.

Aplicación editorial

Al participar de la Cena, vuelve a Jesús y al evangelio recibido. Permite que su entrega cuestione tu manera de tratar a los hermanos y te conduzca a una gratitud que se vuelve amor.

---

24 dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que es para ustedes. Hagan esto en memoria de mí».

El cuerpo de Cristo dado a favor de su pueblo

Jesús interpreta el pan a la luz de su entrega y manda recordarlo mediante una participación que reconoce lo que hizo por nosotros.

Explicación del versículo

Jesús da gracias, parte el pan y habla de su cuerpo, que es para los suyos. La secuencia pone en el centro a quien se entrega. No celebra el mérito de los discípulos ni les ofrece una ocasión para demostrar superioridad sobre otros.

«Esto es mi cuerpo» relaciona el pan compartido con su propia persona entregada. El mandato de comer no puede separarse de esa realidad. 1 Corintios 10:16–17 describe la participación como comunión con el cuerpo de Cristo y vincula el único pan con la unidad de quienes lo reciben.

«Que es para ustedes» señala el carácter de su entrega a favor de ellos. Lucas 22:19–20 hace explícito que el cuerpo es entregado por ustedes y la sangre derramada por ustedes. La esperanza descansa en el Salvador que se da, no en que los participantes produzcan por su acto una nueva obra redentora.

El pan es partido; la frase sobre el cuerpo dice aquí «que es para ustedes». No es necesario añadir al texto de esa frase una palabra que no contiene. Su sentido se comprende desde la muerte de Jesús por nuestros pecados y el mandato de recordar su entrega.

«Hagan esto en memoria de mí» llama a una acción comunitaria que mantiene presente el significado de lo sucedido. Recordar a Jesús mientras se humilla al hermano contradice la entrega recordada. La memoria debe orientar la conducta de quienes reconocen haber recibido su gracia.

Hebreos 10:10–14 afirma que la ofrenda del cuerpo de Jesucristo fue hecha de una vez para siempre. La Cena remite a esa entrega suficiente; no la completa mediante un sacrificio adicional. La fe agradece y se alimenta de la verdad del Señor que ya se dio por su pueblo.

Claves de lectura del original

τὸ ὑπὲρ ὑμῶν (*tò hypèr hymôn*) expresa que es para ustedes o a favor de ustedes. ἀνάμνησιν (*anámnēsin*) significa memoria o conmemoración. Las palabras interpretan el acto en relación con la persona y la entrega de Jesús.

Aplicación editorial

Recuerda con fe que Jesús se entregó por pecadores. Recibe su gracia con gratitud y procura que tu trato a los hermanos corresponda al amor que reconoces en la mesa.

---

25 De igual manera, después de cenar, tomó también la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que la beban, en memoria de mí».

El nuevo pacto se funda en la sangre de Jesús

La copa anuncia la relación con Dios establecida por la entrega de Cristo; su repetición recuerda esa obra y no añade otra redención.

Explicación del versículo

Después de cenar, Jesús interpreta también la copa. «Esta copa» se refiere a lo que se comparte al beber y a su significado, no a un poder especial del recipiente. El centro es el nuevo pacto en su sangre, es decir, la relación con Dios que su muerte establece.

Jeremías 31:31–34 anunció un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá: Dios pondría su ley en el interior de su pueblo y perdonaría su culpa. Esa promesa permite comprender por qué las palabras de Jesús hablan de gracia y perdón, no solo de una comida que fortalece la amistad entre los presentes.

La relación entre pacto y sangre ya aparece en Éxodo 24:3–8, al ratificarse el pacto mediante Moisés. Jesús sitúa la novedad en su propia sangre. No se limita a repetir aquella ceremonia: él mismo será entregado y su obra dará fundamento al nuevo pacto.

Hebreos 9:11–15 explica que Cristo obtuvo redención eterna por su propia sangre y es mediador del nuevo pacto. Su entrega purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La confianza se dirige al único Salvador y su obra, no al mérito de quien bebe ni a una virtud independiente del alimento.

«Cada vez que la beban» establece el recuerdo que debe acompañar la participación. El versículo no fija aquí un calendario ni enseña que sea necesario repetir la muerte del Señor. La comunidad vuelve a reconocer con gratitud una entrega suficiente y decisiva.

Ese pacto también confronta la conducta de Corinto. No corresponde celebrar el perdón recibido mientras se avergüenza a quienes comparten la misma mesa. Recordar a Jesús debe conducir a una relación con el Padre que se exprese en fidelidad y cuidado mutuo.

Claves de lectura del original

ἡ καινὴ διαθήκη (*hē kainḕ diathḗkē*) significa el nuevo pacto. ἐν τῷ ἐμῷ αἵματι (*en tôi emôi haímati*) expresa en mi sangre y relaciona el pacto con la entrega de Jesús. ὁσάκις (*hosákis*) significa cada vez que, sin precisar aquí la frecuencia.

Aplicación editorial

Al recordar la copa, descansa en el perdón que Cristo hace posible por su entrega. Responde con gratitud al Padre y procura que ese perdón recibido transforme tu relación con los demás.

---

26 Porque, cada vez que comen este pan y beben la copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.

Proclamar la muerte del Señor mientras esperamos su venida

La Cena mira hacia la entrega de Jesús y hacia su regreso: recuerda una salvación realizada y sostiene una esperanza viva.

Explicación del versículo

El «porque» explica lo que hace la comunidad al comer el pan y beber la copa. Proclama la muerte del Señor. La acción tiene un contenido que puede anunciarse y comprenderse; no es una comida religiosa cuyo significado quede a elección de cada participante.

La muerte anunciada pertenece al mismo Jesús cuyas palabras acaban de recordarse. Es la entrega de su cuerpo por los suyos y la sangre del nuevo pacto. 1 Corintios 15:1–5 la identifica como muerte por nuestros pecados conforme a las Escrituras, seguida por su resurrección.

La proclamación no se limita al sentimiento privado de cada persona. El acto compartido confiesa quién es el fundamento de la comunidad. Por eso las divisiones y el desprecio hacia el pobre son tan graves: la conducta reunida comunica algo contrario al Señor cuya entrega se anuncia.

«Hasta que él venga» sitúa esa memoria dentro de una espera. Jesús no queda reducido a una figura muerta del pasado. 1 Corintios 15:20–23 afirma que resucitó y relaciona su venida con la resurrección de quienes le pertenecen. La Cena reúne la gratitud por la cruz y la esperanza fundada en el Señor vivo.

La frase no permite calcular una fecha ni convertir la celebración en un medio para controlar su regreso. Llama a perseverar en el anuncio mientras se espera su cumplimiento. La repetición recuerda la misma entrega suficiente, no una serie de nuevas muertes redentoras.

La comunidad vive así de lo que Cristo hizo y de lo que ha prometido. Esa perspectiva debe formar una participación agradecida, sobria y atenta a los hermanos que esperan al mismo Salvador.

Claves de lectura del original

καταγγέλλετε (*katangéllete*) significa proclaman o anuncian. ἄχρι οὗ ἔλθῃ (*áchri hoû élthēi*) expresa hasta que él venga. La acción presente se orienta tanto a la muerte ya sucedida como a la venida todavía esperada.

Aplicación editorial

Recuerda la cruz con gratitud y espera a Jesús con confianza. Procura que tu manera de compartir anuncie la misma gracia que confiesas al comer el pan y beber la copa.

El examen personal y la disciplina del Señor

---

27 Por tanto, el que coma el pan o beba la copa del Señor de manera indigna será culpable de pecar
contra el cuerpo y la sangre del Señor.

La manera de participar puede contradecir al Señor

La advertencia se refiere a comer o beber de manera indigna, como ocurre cuando la Cena se convierte en ocasión de egoísmo y desprecio.

Explicación del versículo

«Por tanto» deriva la advertencia del significado de la Cena. El pan y la copa anuncian la entrega de Jesús; tratarlos como parte de una comida egoísta constituye una falta contra el Señor a quien remiten. La conducta descrita en 11:17–22 no es un detalle ajeno a la participación.

«De manera indigna» califica el modo de comer o beber. Pablo no divide aquí a la humanidad entre personas que han ganado una dignidad suficiente y pecadores que nunca pueden acercarse. El problema es participar de una forma que contradice la entrega recordada.

Ser culpable respecto del cuerpo y la sangre del Señor expresa la gravedad de esa contradicción. No es solamente una falta de cortesía hacia los asistentes. El desprecio mostrado en la mesa alcanza al Salvador que dio su cuerpo y su sangre por su pueblo.

La advertencia no enseña que Jesús deba volver a morir ni que el participante pueda producir otra crucifixión. Hebreos 10:10–18 afirma la suficiencia de su único sacrificio. Precisamente porque esa entrega es santa y decisiva, debe ser reconocida con fe y reverencia.

La respuesta indicada será examinarse y así comer y beber. 1 Juan 1:5–10 relaciona la comunión con caminar en la luz y confesar el pecado, a la vez que niega la pretensión de no tenerlo. 1 Juan 2:1–2 sitúa nuestra esperanza ante el Padre en Jesucristo, el justo. La gracia no permite encubrir el mal; permite volver al Salvador con arrepentimiento.

Exégesis del pasaje

ἀναξίως (*anaxíōs*) es un adverbio: de manera indigna. Describe cómo se participa. ἔνοχος (*énochos*) expresa culpabilidad o responsabilidad por una falta; la referencia al cuerpo y la sangre identifica al Señor contra quien se peca.

Aplicación editorial

No uses la Cena para encubrir una conducta que sabes contraria a Jesús. Confiesa tu pecado, corrige el daño que puedas reparar y acércate confiando en su entrega, sin presumir de perfección personal.

---

28 Examínese cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa.

Examinarse para comer y beber con fidelidad

El examen personal debe conducir a una participación consciente y arrepentida, no a una búsqueda interminable de méritos propios.

Explicación del versículo

La respuesta a la advertencia es que cada persona se examine. Pablo no dirige primero al participante a vigilar los defectos de los demás. Le pide considerar su propia conducta ante el Señor que se entregó por él.

El examen tiene un contexto concreto. Debe incluir la manera de compartir, la atención a quienes tienen menos, el abandono del exceso y el reconocimiento de lo que significan el pan y la copa. No puede reducirse a un sentimiento interior mientras permanece intacto el desprecio al hermano.

«Y así coma» muestra la finalidad de la instrucción. Pablo busca una participación corregida y fiel, no que toda persona consciente de necesitar gracia se mantenga indefinidamente lejos. La fe en Jesús no exige negar el pecado, sino reconocerlo y volver al Salvador.

1 Juan 1:5–10 une caminar en la luz, comunión, limpieza por la sangre de Jesús y confesión del pecado. El examen debe corresponder a esa verdad: ni una seguridad que encubre el mal ni el intento de fabricar una inocencia que haga innecesaria la gracia.

Hebreos 10:19–25 fundamenta el acercamiento confiado a Dios en la sangre de Jesús y lo relaciona con estimularse al amor y las buenas obras. La conciencia examinada y el cuidado de los demás pertenecen a una misma respuesta de fe.

La instrucción no convierte al creyente en juez capaz de aprobarse por sus méritos. Lo llama a ponerse bajo la verdad del Señor. Comer y beber de manera fiel significa recibir con gratitud lo que la Cena proclama y abandonar una conducta que lo contradiga.

Claves de lectura del original

δοκιμαζέτω (*dokimazétō*) expresa examínese o póngase a prueba. καὶ οὕτως (*kaì hoútōs*) significa y así: después de ese examen, la exhortación continúa con comer del pan y beber de la copa.

Aplicación editorial

Examina tu conducta con honestidad ante Jesús. Atiende especialmente al trato que das a otros, confiesa lo que deba cambiar y participa descansando en su gracia, dispuesto a obedecer su palabra.

---

29 Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe juicio para sí mismo.

Discernir el cuerpo y reconocer la comunión que se comparte

Comer sin reconocer lo que se recibe y la relación que ello establece con Cristo expone al participante al juicio del Señor.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué hace falta examinarse. Comer y beber no son acciones espiritualmente neutras cuando se participa de la Cena. Si se realizan sin discernir el cuerpo, aquello que debería expresar gratitud y comunión se convierte en ocasión de juicio.

La referencia inmediata de «cuerpo» está en 11:24 y 11:27: el cuerpo de Jesús dado por su pueblo. Discernir exige reconocer que la Cena remite a esa entrega santa y que no puede tratarse como una comida privada sin otro significado.

Al mismo tiempo, el contexto impide separar ese reconocimiento del trato a los hermanos. 1 Corintios 10:16–17 relacionó el pan con la comunión en el cuerpo de Cristo y con los muchos que forman un solo cuerpo. En 11:21–22, el hambre de unos y la humillación de quienes nada tienen revelan que la comunidad actúa contra esa comunión.

Por eso no basta con pronunciar una explicación correcta del pan y despreciar después a quienes lo comparten. Tampoco basta con reducir el cuerpo a una idea de solidaridad que olvide la entrega de Jesús. Su obra y la comunidad que depende de ella deben reconocerse juntas dentro del argumento.

El juicio mencionado se desarrollará en 11:30–32. Es real y puede alcanzar la vida corporal, pero Pablo lo distinguirá de la condenación con el mundo. La advertencia debe conservar su gravedad sin convertir cada uso de «juicio» en una declaración de condenación eterna.

La respuesta adecuada es examinarse, reconocer al Señor y corregir la manera de compartir. La gracia de Cristo no vuelve insignificante la conducta; le da un fundamento nuevo y llama al arrepentimiento.

Claves de lectura del original

διακρίνων τὸ σῶμα (*diakrínōn tò sôma*) significa discerniendo el cuerpo, reconociéndolo debidamente. κρίμα (*kríma*) significa juicio; su alcance aquí debe determinarse por la explicación que sigue, especialmente 11:32.

Aplicación editorial

Reconoce con reverencia la entrega de Jesús al participar. Pregúntate también si estás tratando como hermano a quien comparte la mesa contigo, y corrige aquello que contradiga esa comunión.

---

30 Por eso hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, y bastantes han muerto.

La corrección del Señor ha tenido consecuencias graves en Corinto

Pablo relaciona enfermedades y muertes de aquella comunidad con el abuso de la Cena; no establece un diagnóstico general para toda enfermedad.

Explicación del versículo

«Por eso» vincula lo sucedido en Corinto con la participación que acaba de corregir. Hay muchos débiles y enfermos, y bastantes han muerto. Pablo no presenta el juicio como una palabra vacía ni limita las consecuencias a la incomodidad de la reunión.

En esta situación concreta, el apóstol identifica una relación entre la conducta y esos padecimientos. No explica el mecanismo ni permite establecer cuántas personas sufrieron cada consecuencia. La seriedad de su afirmación debe conservarse sin añadir detalles médicos o relatos individuales que no proporciona.

El versículo no autoriza a deducir que toda enfermedad revela un pecado particular del enfermo. En Juan 9:1–3, Jesús rechazó la explicación de que la ceguera de aquel hombre procediera de un pecado suyo o de sus padres. Las circunstancias bíblicas deben distinguirse antes de atribuir una causa espiritual a otra persona.

La muerte se expresa en el original mediante la imagen de dormir. 1 Corintios 15:18–23 utiliza esa imagen al hablar de quienes murieron y de la esperanza fundada en la resurrección de Cristo. No significa que esas personas solo estaban descansando o que su muerte fuera una ilusión.

Los versículos siguientes explicarán que la disciplina del Señor tiene una finalidad distinta de la condenación con el mundo. Esa diferencia no disminuye el dolor ni hace del abuso algo tolerable. Llama a reconocer la gravedad del pecado y a volver al Salvador, cuya gracia no debe ser tratada con desprecio.

Claves de lectura del original

ἀσθενεῖς καὶ ἄρρωστοι (*astheneîs kaì árrōstoi*) describe a débiles y enfermos. κοιμῶνται (*koimôntai*) significa duermen y funciona aquí como una manera de hablar de quienes han muerto.

Aplicación editorial

Toma en serio la corrección de Cristo y abandona una participación que desprecia a otros. Si acompañas a alguien enfermo, cuídalo con compasión y no conviertas este caso de Corinto en una acusación que el Señor no te ha dado.

---

31 Pero, si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

El examen sincero permite corregir lo que provoca juicio

Pablo llama a reconocer y abandonar la conducta censurada, en lugar de esperar a que la corrección llegue de fuera.

Explicación del versículo

La condición vuelve al examen de 11:28. Si los participantes discernieran su propia conducta, no serían juzgados del modo que Pablo acaba de describir. La comunidad no debe interpretar la enfermedad y la muerte mencionadas como razón para seguir igual, sino como un llamado serio a corregirse.

Examinarse significa reconocer la verdad sobre la manera de participar. Incluye el egoísmo, el exceso y la humillación de los pobres denunciados en la unidad. No consiste en declarar correcta la propia conducta por el solo hecho de sentirse tranquilo.

El «nos» incluye a Pablo en la forma de expresar la responsabilidad. No presenta al apóstol como una categoría humana que nunca necesita examen. La diferencia que importa es entre atender a la verdad del Señor y persistir en lo que contradice su entrega.

La afirmación se refiere al juicio que se ha explicado en este caso. No promete que quien se examine quedará libre de toda enfermedad o dificultad, ni que pueda controlar su salud mediante una introspección perfecta. El examen responde a una conducta real que debe abandonarse.

1 Juan 1:5–10 muestra cómo caminar en la luz exige confesar el pecado y recibir la limpieza de la sangre de Jesús. El reconocimiento personal no compra el perdón: abandona el encubrimiento y vuelve al fundamento que Dios ofrece en su Hijo.

La finalidad sigue siendo participar de manera fiel. El Señor que se entregó por pecadores llama a una conciencia honesta y a un cambio visible en la relación con los hermanos.

Claves de lectura del original

ἑαυτοὺς διεκρίνομεν (*heautoùs diekrínomen*) expresa discernir nuestra propia conducta o examinarnos. Se contrasta con ἐκρινόμεθα (*ekrinómetha*), ser juzgados. El juego de términos relaciona el examen voluntario con la corrección que Pablo atribuye al Señor.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Cristo y examina con honestidad lo que haces. Si reconoces egoísmo o daño hacia un hermano, busca corregirlo ahora, confiando en la gracia de Jesús para volver a él.

---

32 Sin embargo, cuando somos juzgados por el Señor, somos disciplinados para que no seamos condenados con el mundo.

La disciplina del Señor busca apartarnos de la condenación

Pablo distingue la corrección que reciben los suyos de la condenación con el mundo; esa diferencia une seriedad y esperanza.

Explicación del versículo

«Sin embargo» explica el propósito del juicio mencionado. Cuando el Señor juzga a la comunidad en este contexto, la disciplina. El acto es doloroso y serio, pero su finalidad no se identifica con la condenación del mundo.

La distinción impide dos errores. La gracia no vuelve inocente el desprecio que han mostrado en la Cena; tampoco debe interpretarse toda corrección como prueba de que el Señor ha abandonado a los suyos. Pablo llama a reconocer una intervención que busca apartarlos del mal.

Hebreos 12:5–11 presenta la disciplina de Dios como trato de Padre hacia sus hijos, dirigida a su bien y a participar de su santidad. Esa relación ayuda a comprender el propósito de la corrección, sin pretender explicar por ella cada padecimiento de cualquier creyente.

«Para que no seamos condenados con el mundo» señala una finalidad salvadora. El mundo es aquí la humanidad en oposición a Dios, no la creación material como si fuera mala en sí misma. La comunidad debe dejar de reproducir ese egoísmo que contradice al Señor.

Romanos 8:1–4 fundamenta la ausencia de condenación para quienes están en Cristo en lo que Dios hizo por su Hijo y en la vida del Espíritu. La disciplina no añade otro sacrificio que pague los pecados. La única esperanza sigue siendo Jesucristo; su gracia nos llama a una vida transformada.

La instrucción tampoco entrega a los dirigentes el derecho de reproducir por su cuenta las consecuencias corporales descritas. La respuesta que Pablo manda es examinarse, reconocer al Señor y recibir a los hermanos de manera distinta.

Claves de lectura del original

παιδευόμεθα (*paideuómetha*) expresa ser disciplinados o corregidos con una finalidad formativa. κατακριθῶμεν (*katakrithômen*) significa ser condenados. El contraste entre ambas acciones determina la explicación pastoral del juicio.

Aplicación editorial

Cuando la palabra de Jesús te confronte, no la desprecies ni concluyas que debes huir de él. Vuelve al Salvador con arrepentimiento y recibe su corrección como un llamado a vivir en su gracia y santidad.

---

33 Por tanto, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.

Esperarse unos a otros hace visible el cuidado fraterno

La corrección culmina en una acción concreta: dejar de comer por cuenta propia sin considerar a quienes comparten la reunión.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae la consecuencia práctica de la enseñanza sobre la Cena y el juicio. Pablo no termina con una advertencia que deje a la comunidad sin saber qué hacer. Les manda esperarse unos a otros al reunirse para comer.

La instrucción responde a 11:21, donde cada uno se adelanta a tomar su propia cena. Esperar implica reconocer al hermano y no convertir la ventaja personal en criterio de la reunión. El tiempo y la satisfacción propia deben quedar bajo el cuidado de quienes participan juntos.

«Hermanos míos» conserva el vínculo pastoral en medio de una corrección severa. Pablo busca una relación restaurada entre personas que pertenecen al mismo Señor. No invita a formar un grupo orgulloso que use los abusos ajenos como pretexto para despreciar a toda la comunidad.

La acción no debe reducirse a una espera formal tras la cual continúe la humillación del pobre. El argumento entero exige que la manera de compartir corresponda a la comunión anunciada. Esperar es una expresión concreta de ese reconocimiento, no un sustituto del amor.

Romanos 15:1–7 llama a buscar el bien del prójimo y a recibirse como Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Esa relación ilumina el mandato: la acogida cristiana responde a haber sido recibidos por gracia, no al valor social de quien se sienta a la mesa.

Claves de lectura del original

ἀλλήλους ἐκδέχεσθε (*allḗlous ekdéchesthe*) significa espérense unos a otros. El pronombre hace recíproca la responsabilidad y el mandato responde al adelantarse egoísta de 11:21.

Aplicación editorial

Renuncia a una ventaja si usarla deja a otro fuera del bien compartido. Recibe al hermano con la consideración que nace de haber sido recibido por Cristo.

---

34 Si alguno tiene hambre, que coma en casa, para que no se reúnan para juicio. En cuanto a los demás asuntos, los ordenaré cuando vaya.

El hambre personal no debe gobernar la reunión

Pablo da una medida práctica para impedir que la Cena vuelva a ser ocasión de juicio y reserva otros asuntos para su visita.

Explicación del versículo

La instrucción de comer en casa responde al abuso de 11:21–22. Si alguien tiene hambre, debe atenderla sin convertir la reunión en una competencia por satisfacer su propio apetito. La comunidad se reúne bajo el Señor, no para que unos se excedan mientras otros quedan humillados.

El mandato no significa que un hermano sin alimento deba ser abandonado a su necesidad. Pablo acaba de censurar a quienes avergüenzan a los que nada tienen. Leer «que coma en casa» como permiso para desentenderse de ellos contradiría la corrección que conduce a esta frase.

Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de desear paz a un hermano o una hermana sin darles lo necesario para el cuerpo. Es una relación temática que ayuda a mantener juntas la consideración espiritual y la ayuda concreta, sin hacer de esa ayuda el precio de la salvación.

«Para que no se reúnan para juicio» expresa la finalidad de la medida. Pablo busca que la reunión vuelva a corresponder a la entrega de Cristo, con reconocimiento de su cuerpo y cuidado de los hermanos. Una corrección práctica puede ser necesaria para que ese propósito no quede solo en palabras.

Los demás asuntos serán ordenados cuando vaya. La carta no los enumera aquí, de modo que no corresponde completarlos con reglas imaginadas. 1 Corintios 16:5–9 muestra sus planes de visitar y permanecer con ellos, sujetos a que el Señor lo permita.

La sección concluye así con responsabilidad y esperanza de corrección. El Señor Jesús sigue siendo el centro de la mesa; la comunidad necesita vivir de su gracia de una manera que pueda reconocerse en el trato mutuo.

Claves de lectura del original

ἐν οἴκῳ ἐσθιέτω (*en oíkōi esthiétō*) significa que coma en casa. τὰ δὲ λοιπά (*tà dè loipá*) se refiere a los demás asuntos, sin identificarlos. διατάξομαι (*diatáxomai*) anuncia que Pablo dará las instrucciones correspondientes.

Aplicación editorial

Atiende tus necesidades sin descargar sobre otros las consecuencias de tu impaciencia o exceso. Al compartir con la iglesia, busca honrar a Jesús y cuidar de quien necesita ayuda.

Capítulo 12

Dones espirituales

---

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que los desconozcan.

Comprender lo espiritual dentro de la vida en Cristo

Pablo introduce una enseñanza que permitirá reconocer el origen, el propósito y el ejercicio de los dones en la comunidad.

Explicación del versículo

«En cuanto a» señala una nueva cuestión de la carta. Después de corregir las reuniones y la Cena del Señor, Pablo aborda los dones espirituales. El cambio de asunto no abandona su preocupación por la comunidad: también aquí examinará si la participación sirve a los demás o alimenta diferencias de prestigio.

Llamarlos «hermanos» recuerda la relación que debe orientar la enseñanza. Las capacidades diversas no dividen a los creyentes en familias espirituales de mayor o menor valor. Todos necesitan comprender lo que procede del Espíritu Santo y cómo debe expresarse bajo el señorío de Jesús.

No querer que desconozcan el asunto significa que la experiencia necesita enseñanza. Una persona puede haber participado en una manifestación llamativa y todavía interpretar mal su propósito. El discernimiento no se establece solo por la intensidad de lo vivido o por la seguridad con que alguien habla.

La explicación comenzará con la confesión de Cristo en 12:2–3, seguirá con el mismo origen de los dones y desarrollará la imagen del cuerpo. El capítulo 13 mostrará que ninguna capacidad sustituye el amor; el capítulo 14 aplicará ese criterio a la edificación de la iglesia. Leer esa continuidad evita convertir la lista de dones en un catálogo de privilegios personales.

1 Pedro 4:7–11 también relaciona el don recibido con servir a otros como administradores de la gracia de Dios, para que él sea glorificado por medio de Jesucristo. La gracia que salva no se compra con capacidades espirituales; las capacidades recibidas deben ponerse al servicio del pueblo del Salvador.

Claves de lectura del original

τῶν πνευματικῶν (*tôn pneumatikôn*) se refiere a lo espiritual. El contexto de los dones y su distribución explica la expresión «dones espirituales» en la NTBT. ἀγνοεῖν (*agnoeîn*) expresa desconocer o no comprender; Pablo busca formar su entendimiento.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que el Espíritu Santo da y busca comprender su propósito en la Escritura. Pregunta cómo tu participación conduce a Cristo y ayuda a los demás, antes de medirla por su notoriedad.

---

2 Saben que, cuando eran paganos, eran arrastrados hacia los ídolos mudos, según los llevaban.

La experiencia pasada con los ídolos no define la obra del Espíritu

El recuerdo de su antigua idolatría prepara a los corintios para discernir la diferencia entre ser llevados hacia los ídolos y reconocer al Señor Jesús.

Explicación del versículo

Pablo apela a algo que los destinatarios conocen de su pasado. Cuando eran paganos, eran llevados hacia ídolos incapaces de hablar. La experiencia religiosa anterior no puede convertirse sin examen en medida de lo que ahora procede del Espíritu de Dios.

El énfasis en ser arrastrados y llevados muestra una dirección recibida que los conducía a objetos de culto. El texto no identifica a todos los que los guiaban ni describe una misma ceremonia o estado emocional para cada participante. No es necesario inventar esos detalles para reconocer el contraste.

Los ídolos son «mudos». Salmos 115:1–8 contrapone al Dios que actúa libremente con las imágenes hechas por seres humanos, que tienen boca pero no hablan. La relación ayuda a comprender la incapacidad de esos objetos para dar la palabra y la vida del Dios verdadero.

La descripción tampoco significa que toda persona no judía tenga que abandonar su procedencia étnica para recibir a Cristo. En este contexto, el pasado pagano es el de la idolatría. El versículo 13 incluirá a judíos y griegos en un mismo cuerpo por un solo Espíritu.

1 Corintios 6:9–11 ya recordó que algunos habían vivido en la idolatría y otros pecados, pero fueron lavados, santificados y justificados en el nombre de Jesús y por el Espíritu de Dios. El cambio procede de su gracia; no concede motivo para despreciar a quienes todavía necesitan escuchar el evangelio.

El paso siguiente será discernir el contenido de lo que se dice acerca de Jesús. Una experiencia que parece poderosa no puede atribuirse al Espíritu Santo si se dirige contra el Señor de quien él da testimonio.

Claves de lectura del original

ἔθνη (*éthnē*) significa naciones o gentiles y aquí describe su antigua condición pagana. τὰ εἴδωλα τὰ ἄφωνα (*tà eídōla tà áphōna*) significa los ídolos mudos. Los verbos de ser llevados subrayan la dirección de aquella experiencia.

Aplicación editorial

Examina tus experiencias a la luz del evangelio, en vez de darles autoridad por su intensidad. Agradece la gracia de Jesús y permite que su verdad corrija lo que antes orientaba tu vida.

---

[3] Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu de Dios dice: «Jesús es maldito», y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», sino por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo lleva a reconocer a Jesús como Señor

El contenido de la confesión importa: la obra del Espíritu no maldice a Jesús, sino que conduce a reconocer su señorío.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta el criterio que los corintios necesitan después del recuerdo de los ídolos. Pablo no comienza preguntando qué manifestación resulta más impresionante. Atiende a lo que se afirma acerca de Jesús y a la relación con el Espíritu de Dios.

Quien habla por el Espíritu no declara maldito a Jesús. Una expresión contraria al Señor no recibe autoridad divina por surgir durante una actividad religiosa o pronunciarse con aparente inspiración. El texto no identifica aquí una ceremonia o persona concreta que hubiera pronunciado esa maldición.

La afirmación positiva es igualmente decisiva: reconocer de verdad que Jesús es el Señor procede del Espíritu Santo. Juan 15:26–27 presenta al Espíritu de la verdad dando testimonio acerca de Jesús; Juan 16:12–15 dice que él lo glorifica. El Espíritu es una persona divina que guía hacia la verdad del Hijo, no una fuerza que permita prescindir de él.

«Decir» no se reduce a la capacidad física de repetir unas palabras. Romanos 10:8–13 une la confesión de Jesús como Señor con la fe del corazón y la esperanza de salvación. Pablo habla de una confesión que reconoce al Salvador, no de una contraseña que certifique automáticamente toda afirmación posterior del hablante.

1 Juan 4:1–6 también manda examinar los espíritus y relaciona el discernimiento con la confesión de Jesucristo y la escucha de la verdad apostólica. Por eso una fórmula correcta no exime de examinar lo que se enseña ni convierte las emociones de una persona en palabra infalible.

La base común de los creyentes no será poseer todos el mismo don. Es reconocer al mismo Señor por la obra del Espíritu. La distribución diversa debe desarrollarse desde esa comunión, con gratitud por la gracia que nos lleva a Cristo.

Claves de lectura del original

Ἀνάθεμα Ἰησοῦς (*Anáthema Iēsoûs*) expresa Jesús es maldito. Κύριος Ἰησοῦς (*Kýrios Iēsoûs*) confiesa Jesús es el Señor. La oposición se refiere a lo que se afirma de él y a la fuente espiritual de una confesión verdadera.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo en la verdad que glorifica a Jesús. No entregues tu conciencia a una experiencia o a un dirigente que use lenguaje espiritual para apartarte del Señor y su evangelio.

[4] Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

La diversidad de dones procede del mismo Espíritu

Las capacidades distintas son regalos de gracia y no pruebas de que existan creyentes de mayor valor ante Dios.

Explicación del versículo

La diversidad aparece junto a una afirmación de unidad. Hay diferentes dones, pero el Espíritu que los concede es el mismo. Pablo no trata la diferencia como un defecto que deba eliminarse para que la comunidad sea espiritual.

La palabra «dones» recuerda el carácter recibido de esas capacidades. No constituyen una posesión con la que alguien pueda atribuirse la fuente de su propio poder. El reconocimiento del Dador debe producir gratitud y responsabilidad, en vez de rivalidad.

El mismo Espíritu que conduce a confesar a Jesús como Señor en 12:3 distribuye dones diferentes. Por eso no corresponde medir la autenticidad de todos mediante una única manifestación ni imaginar varios espíritus rivales detrás de cada función fiel.

Romanos 12:3–8 relaciona los dones distintos con la gracia recibida y con muchos miembros que no tienen la misma función. La respuesta adecuada es una valoración sobria de uno mismo y un servicio concreto. La diferencia debe ayudar al cuerpo, no dividirlo por grados de prestigio.

La afirmación también necesita leerse con 12:7–11. El don se da para el bien común y el Espíritu reparte según quiere. Poseer una capacidad llamativa no convierte a nadie en dueño de la iglesia ni demuestra por sí solo que su trato a otros sea maduro; el amor seguirá siendo indispensable.

La comunión en Jesucristo hace posible agradecer lo que recibe otro sin sentirlo como una pérdida propia. La gracia del Salvador no se reparte como una competencia por reconocimiento humano.

Claves de lectura del original

διαιρέσεις (*diairéseis*) expresa variedades o distribuciones. χαρισμάτων (*charismátōn*) se refiere a dones concedidos por gracia. El contraste con «el mismo Espíritu» une diversidad de lo recibido y unidad de su origen.

Aplicación editorial

Agradece los dones que ves en otros y pon lo recibido al servicio de la comunidad. No necesitas competir para ganar un lugar ante Cristo: responde a su gracia con fidelidad y amor.

[5] Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

Los servicios diversos pertenecen al mismo Señor

La variedad de ministerios debe expresar obediencia y servicio a Jesucristo, en vez de crear lealtades rivales alrededor de sus servidores.

Explicación del versículo

Pablo continúa el paralelismo de 12:4: así como hay dones diferentes y un mismo Espíritu, hay servicios diferentes y un mismo Señor. La diversidad se considera ahora desde lo que se hace a favor de otros. Lo recibido debe convertirse en servicio.

«Ministerios» no designa aquí exclusivamente cargos profesionales ni una categoría de creyentes que concentre toda la actividad de la iglesia. El término pone el acento en servir. Las funciones concretas pueden ser distintas, pero ninguna crea un señorío independiente sobre la comunidad.

El Señor es Jesús, confesado en 12:3. Por eso la utilidad y el modo de ejercer un servicio deben corresponder a su palabra. Una capacidad no autoriza al servidor a exigir una obediencia que desplace al Salvador.

Marcos 10:42–45 presenta a Jesús corrigiendo el deseo de dominar y enseñando que la grandeza entre los suyos se expresa al servir. Él mismo dio su vida como rescate por muchos. El servicio cristiano responde a esa entrega; no compite con ella ni procura comprar sus beneficios.

En 1 Corintios 3:5–9, Pablo y Apolos son servidores por medio de quienes los corintios creyeron, mientras Dios da el crecimiento. La diversidad de tareas no justifica dividir la iglesia por el nombre de quien las realiza. Todos deben conducir al mismo Señor.

Claves de lectura del original

διακονιῶν (*diakoniôn*) significa servicios o ministerios. ὁ αὐτὸς κύριος (*ho autòs kýrios*) expresa el mismo Señor. La relación entre ambas frases define el servicio por su pertenencia a Jesús.

Aplicación editorial

Realiza tu servicio para que otros conozcan y sigan a Cristo. Recibe también la ayuda que llega por servidores distintos de ti, sin convertir una preferencia personal en una división de lealtades.

---

[6] Hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios quien hace todas las cosas en todos.

Dios actúa en la diversidad sin dejar de ser el mismo

La eficacia de los dones procede de Dios; reconocerlo permite servir con gratitud sin atribuirse la fuente del resultado.

Explicación del versículo

El tercer miembro del paralelismo habla de operaciones: maneras en que la acción se realiza y produce su efecto. Los resultados diversos no proceden de dioses distintos ni convierten a cada servidor en origen autónomo de su capacidad. Es el mismo Dios quien actúa.

«Todas las cosas en todos» debe leerse dentro de la distribución de dones. No afirma que cualquier conducta humana, incluido el engaño, sea una manifestación aprobada por Dios. El versículo 3 ya estableció que una palabra contraria a Jesús no procede del Espíritu Santo.

Los versículos 4–6 mencionan al mismo Espíritu, al mismo Señor y al mismo Dios. 1 Corintios 8:4–6 ayuda a reconocer la referencia al Padre junto con Jesucristo, el único Señor. No se presentan tres dioses rivales ni se confunden sus personas; la diversidad del servicio se sitúa en la obra del único Dios.

El Espíritu no queda reducido a un instrumento impersonal: 12:11 afirmará que él realiza y distribuye estas cosas según quiere. La confesión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo lleva a reconocer la iniciativa divina y a abandonar el orgullo por lo recibido.

1 Corintios 3:5–9 distingue plantar y regar del crecimiento que Dios concede. Esa relación no vuelve inútil el trabajo humano. Lo sitúa como servicio dependiente de la gracia, sin que nadie pueda apropiarse de lo que solo Dios hace posible.

La iglesia necesita valorar la fidelidad del servidor y agradecer la obra divina. La esperanza no descansa en una personalidad poderosa, sino en Jesucristo, por medio de quien existimos y a cuyo cuerpo deben servir los dones.

Claves de lectura del original

ἐνεργημάτων (*energēmátōn*) expresa operaciones o efectos de una acción. ὁ ἐνεργῶν (*ho energôn*) identifica a Dios como quien actúa. El término se explica por esa acción efectiva, no por la idea de una energía espiritual que las personas puedan controlar.

Aplicación editorial

Trabaja con diligencia y agradece a Dios lo que hace posible. No te atribuyas el lugar de la fuente ni pongas tu confianza final en un servidor: reconoce al Padre y sigue a Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo.

---

7 A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común.

Lo que el Espíritu da debe beneficiar a otros

La manifestación concedida a cada uno tiene una finalidad compartida: servir al bien de la comunidad.

Explicación del versículo

«A cada uno» dirige la mirada a los miembros concretos. El Espíritu no actúa solamente para que una pequeña parte reciba toda la atención. La explicación del cuerpo mostrará que las personas distintas deben ser reconocidas en su lugar y que ninguna puede despreciar a otra.

«Se le da» mantiene el carácter recibido de la manifestación. El creyente no la produce como una conquista que le otorgue derecho sobre la iglesia. Debe administrarla con responsabilidad porque procede del Espíritu y tiene una finalidad que él determina.

La manifestación hace reconocible su acción mediante lo que concede para servir. El versículo no exige que toda persona realice la misma señal ni que cada don resulte igualmente llamativo. Los ejemplos siguientes y la imagen del cuerpo insistirán en una diversidad real.

«Para el bien común» proporciona el criterio que orientará el argumento. El provecho del participante no puede absorber el de toda la comunidad. En 1 Corintios 14:13–19, Pablo explica que una acción de gracias puede ser sincera y, sin embargo, no edificar al que no entiende; por eso pide atención a la comprensión de los demás.

1 Pedro 4:10–11 llama a poner el don recibido al servicio de otros, como administración de la gracia, para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. El centro es el Salvador y el bien de su pueblo. Un don no se convierte en permiso para exhibirse o reclamar superioridad.

El capítulo 13 llevará la cuestión a su fundamento práctico: sin amor, ni las capacidades más extraordinarias cumplen aquello que hace valiosa la participación. El bien común debe hacerse visible en un trato paciente, verdadero y atento a las necesidades.

Claves de lectura del original

φανέρωσις (*phanérōsis*) significa manifestación, aquello mediante lo cual algo se hace patente. πρὸς τὸ συμφέρον (*pròs tò symphéron*) expresa para provecho; la unidad del cuerpo aclara su orientación al bien compartido.

Aplicación editorial

Antes de buscar reconocimiento por lo que haces, considera a quién estás ayudando. Pide al Espíritu Santo que tu participación sirva al cuerpo de Cristo con claridad, amor y gratitud.

---

8 Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

Comunicar sabiduría y conocimiento para edificar

Pablo menciona capacidades distintas de expresión, recibidas del mismo Espíritu y sometidas al propósito del bien común.

Explicación del versículo

El «porque» introduce ejemplos de la manifestación descrita en 12:7. A uno se concede palabra de sabiduría y a otro palabra de conocimiento. El énfasis recae en la distribución y en el mismo Espíritu, no en establecer una competencia entre quienes hablan.

«Palabra» presenta aquí una expresión comunicada. No se trata solo de poseer información privada, sino de algo que puede ponerse al servicio de otros. La finalidad de provecho común impide usar el conocimiento como un recurso para impresionar o dominar.

Pablo no ofrece en este versículo una definición exhaustiva que separe ambos dones en categorías rígidas. La carta sí permite reconocer su orientación: 1 Corintios 1:18–25 identifica a Cristo crucificado como sabiduría de Dios, y 1 Corintios 2:6–16 relaciona el conocimiento de lo concedido por Dios con la enseñanza del Espíritu.

Esas relaciones impiden llamar «sabiduría espiritual» a una palabra que aparta de Jesús o contradice el evangelio. Tampoco convierten a quien recibe una capacidad en alguien que conoce todos los hechos ocultos o cuya opinión sea infalible sobre cualquier asunto.

1 Corintios 8:1–3 advirtió que el conocimiento puede llenar de orgullo, mientras el amor edifica. El contenido verdadero y el propósito de servir deben ir juntos. Tener algo que comunicar no exime de la humildad ni del cuidado del hermano.

Los dones son expresiones de gracia para el cuerpo de Cristo. La comunidad debe agradecer la ayuda recibida, examinarla conforme a la verdad y evitar que una capacidad se vuelva el fundamento de la identidad del servidor.

Claves de lectura del original

λόγος σοφίας (*lógos sophías*) significa palabra de sabiduría, y λόγος γνώσεως (*lógos gnṓseōs*), palabra de conocimiento. Las expresiones nombran lo comunicado; el versículo atribuye ambos dones al mismo Espíritu sin desarrollar aquí una clasificación completa de sus diferencias.

Aplicación editorial

Usa lo que comprendes para ayudar a otros a conocer a Jesús y vivir conforme a su palabra. Escucha también lo que otro puede aportar y no confundas conocimiento con derecho a tratarlo con superioridad.

---

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el único Espíritu;

La fe y las sanidades son dones recibidos

Pablo incluye la confianza y las sanidades entre las manifestaciones distribuidas por el mismo Espíritu, sin convertirlas en posesiones del servidor.

Explicación del versículo

La lista continúa con «a otro», manteniendo la distribución diversa. La fe mencionada aquí es una manifestación particular dentro de los dones, no una afirmación de que solo algunos miembros creen en Jesús. El versículo 3 ya presentó la confesión del Señor como obra del Espíritu y el versículo 13 hablará de todos incorporados al mismo cuerpo.

El contexto permite relacionar este don con una confianza particular en el poder de Dios. 1 Corintios 13:1–3 mencionará una fe capaz de mover montañas, a la vez que mostrará su insuficiencia sin amor. Pablo no da aquí una descripción completa de cada ocasión en que ese don se ejerce.

Los dones de sanidades señalan una acción a favor de quienes padecen. El plural pone ante la comunidad una variedad de regalos de sanidad, pero no ofrece una tabla de enfermedades o especialidades que pueda asignarse a cada servidor. Su origen sigue siendo el único Espíritu.

Hechos 3:11–16 muestra a Pedro rechazando que una sanidad proceda de su propio poder o devoción y dirigiendo la mirada a Jesús resucitado. Esa relación conserva el centro: la capacidad recibida no hace del servidor un salvador ni le permite apropiarse de la gloria de Dios.

La distribución según la voluntad del Espíritu en 12:11 impide tratar el don como una técnica que la persona domina. La comunidad puede confiar en el Señor y atender al enfermo sin usar su necesidad como ocasión de prestigio. Tampoco se afirma que padecer una enfermedad demuestre por sí mismo ausencia de fe.

La salvación por gracia mediante la fe en Cristo, explicada en Efesios 2:1–10, no se compra con una manifestación de poder. Los dones deben servir a personas que necesitan amor, cuidado y esperanza en el mismo Salvador.

Claves de lectura del original

πίστις (*pístis*) significa fe y se entiende aquí dentro de la distribución de dones. χαρίσματα ἰαμάτων (*charísmata iamátōn*) expresa dones de sanidades; ambos sustantivos están en plural. El versículo atribuye estos dones al mismo Espíritu.

Aplicación editorial

Confía en Jesús y ora por quienes padecen, acompañándolos con amor. Si Dios te usa para ayudar, dale la gloria y evita medir el valor espiritual de una persona por su estado de salud.

---

10 a otro, obras de poder; a otro, profecía; a otro, discernimientos de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

Manifestaciones diversas que necesitan discernimiento y comprensión

Los dones mencionados amplían la variedad del servicio, pero todos deben mantenerse bajo la verdad de Cristo y la finalidad de edificar.

Explicación del versículo

Pablo continúa enumerando lo que se concede a personas diferentes. Las obras de poder destacan acciones que manifiestan la capacidad de Dios. No convierten a quien las realiza en origen de ese poder ni sustituyen el criterio de 12:3 acerca del Señor Jesús.

La profecía comunica una palabra para la comunidad. 1 Corintios 14:1–5 explica su propósito de edificación, exhortación y consuelo. No debe reducirse a predecir acontecimientos futuros ni confundirse con cualquier opinión que una persona presente con seguridad religiosa.

Los discernimientos de espíritus introducen la necesidad de distinguir la fuente y el carácter de lo que se presenta como espiritual. 1 Juan 4:1–6 manda examinarlo a la luz de la confesión de Jesucristo y la verdad recibida. El don no autoriza a inventar intenciones ocultas ni a acusar sin fundamento.

Las diversas clases de lenguas y su interpretación aparecen relacionadas. Hechos 2:1–11 describe lenguas reconocidas por los oyentes al anunciar las grandezas de Dios. En Corinto, 1 Corintios 14:13–19 insistirá en que lo dicho pueda comprenderse para edificar a otros. Este versículo nombra los dones sin describir todas las circunstancias de cada expresión.

La interpretación permite que la comunidad reciba el sentido de lo comunicado. No es un adorno opcional cuando los demás no entienden: 14:27–28 exigirá interpretación para el uso de lenguas en la reunión. La atención al oyente pertenece al propósito del don.

La lista reúne manifestaciones distintas y anticipa por qué ninguna debe adueñarse de toda la vida de la iglesia. El Espíritu Santo conduce a reconocer a Cristo y a servir a su pueblo; el amor y el discernimiento deben acompañar incluso lo más extraordinario.

Claves de lectura del original

ἐνεργήματα δυνάμεων (*energḗmata dynámeōn*) expresa obras de poder. διακρίσεις πνευμάτων (*diakríseis pneumátōn*) significa discernimientos de espíritus. γένη γλωσσῶν (*génē glōssôn*) designa clases de lenguas, e ἑρμηνεία (*hermēneía*) su interpretación.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la ayuda que Dios concede y examina lo que se dice conforme a Cristo. Busca que tu participación pueda comprenderse y beneficie a otros, sin confundir lo llamativo con lo verdadero.

---

11 Todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, que reparte a cada uno en particular según quiere.

El Espíritu distribuye personalmente según su voluntad

La diversidad de dones tiene un único Dador que actúa y decide; ningún creyente puede apropiarse de su lugar.

Explicación del versículo

«Todas estas cosas» reúne los ejemplos de 12:8–10. Pablo vuelve de la variedad a su origen: uno y el mismo Espíritu realiza lo que ha sido concedido. La lista no representa fuentes de poder rivales ni comunidades que deban competir por distintas procedencias espirituales.

El Espíritu reparte «a cada uno en particular». Su acción no se describe como una fuerza indiscriminada que produce idénticas capacidades en todos. Reconoce a las personas y distribuye de una manera que hace necesaria la cooperación.

«Según quiere» atribuye voluntad al Espíritu Santo. La frase lo presenta actuando personalmente, no como una energía que los participantes puedan dirigir mediante una técnica. La libertad del Dador impide convertir el don en derecho adquirido sobre Dios.

Su voluntad tampoco se separa de la verdad de Jesucristo. Juan 16:12–15 presenta al Espíritu guiando en la verdad y glorificando al Hijo. El mismo Señor confesado en 12:3 orienta la manera de recibir y ejercer lo que el Espíritu concede.

La distribución necesita leerse con el propósito del bien común. Una persona no debe concluir que carece de valor porque no posee el don de otra; tampoco puede despreciar a quien recibe algo distinto. La imagen del cuerpo explicará por qué la dependencia mutua forma parte del propósito de Dios.

La gracia da lugar a la gratitud y al servicio. El capítulo 13 mostrará que el amor debe orientar todas las capacidades, de modo que la atención permanezca en Cristo y el bien de quienes le pertenecen.

Claves de lectura del original

διαιροῦν ἰδίᾳ ἑκάστῳ (*diairoûn idíāi hekástōi*) expresa distribuir a cada uno en particular. καθὼς βούλεται (*kathὸs boúletai*) significa según quiere. La distribución y la voluntad pertenecen al mismo Espíritu que realiza estas cosas.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que te guíe a servir fielmente con lo recibido. Agradece también lo que da a otros, sin exigir que su obra tenga que reproducir tu experiencia o tus preferencias.

La diversidad al servicio del cuerpo de Cristo

12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

La unidad del cuerpo necesita miembros diferentes

La comparación explica que pertenecer a Cristo une a los muchos sin convertirlos en una sola función.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una imagen que explica la diversidad anterior. Un cuerpo tiene muchos miembros, pero esa pluralidad no lo convierte en varios cuerpos independientes. Su unidad se expresa precisamente en la relación de partes diferentes.

La repetición de «uno» y «muchos» impide dos reducciones. La iglesia no debe uniformar a todos como si un solo don bastara para su vida; tampoco debe tratar cada función como una comunidad autosuficiente que ya no necesita a las demás.

«Así también Cristo» sitúa la comparación en la unión del Señor con quienes le pertenecen. El versículo 27 lo hará explícito al llamar a los corintios cuerpo de Cristo. No son una asociación cuyo fundamento final sea la semejanza de sus gustos, sino personas reunidas en relación con el Salvador.

Efesios 4:11–16 presenta el crecimiento del cuerpo orientado al conocimiento del Hijo de Dios y hacia Cristo, su cabeza. La comunidad recibe de él su vida y debe edificarse en amor mediante la actividad de sus partes. Los miembros sirven; no ocupan el lugar del único Redentor.

La comparación responde tanto a la rivalidad como al sentimiento de inutilidad. Nadie necesita ser todo el cuerpo para pertenecer a él. La obra del Espíritu, que lleva a confesar a Jesús como Señor, hace posible reconocer una dignidad compartida y funciones diferentes.

Los versículos siguientes desarrollarán cómo esa pertenencia supera distinciones étnicas y sociales y exige cuidado mutuo. La doctrina de la unidad se hará concreta en la manera de recibir y honrar a cada miembro.

Claves de lectura del original

μέλη (*mélē*) significa miembros o partes del cuerpo. οὕτως καὶ ὁ Χριστός (*hoútōs kaì ho Christós*) expresa así también Cristo. La continuación explica la relación de los creyentes con él mediante la imagen del único cuerpo.

Aplicación editorial

Busca servir como parte del cuerpo de Cristo. Agradece la ayuda que no puedes proporcionar tú mismo y evita medir la pertenencia de otros por cuánto se parecen a ti.

13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

Un mismo Espíritu nos incorpora a un mismo cuerpo

La pertenencia compartida a Cristo no depende de la procedencia étnica, la condición social o la posesión de un don particular.

Explicación del versículo

El «porque» explica de dónde procede la unidad del cuerpo. Todos fueron bautizados en un solo cuerpo por un solo Espíritu. Pablo habla a la comunidad que reconoce a Jesús como Señor; no limita esa acción a un grupo distinguido dentro de ella.

La repetición de «todos» es decisiva. La diversidad de los dones no implica que solo quienes poseen cierta capacidad hayan recibido al Espíritu. En 12:29–30 Pablo negará que todos ejerzan las mismas funciones o hablen en lenguas. La pertenencia común y la distribución particular deben mantenerse juntas.

Judíos y griegos no forman dos cuerpos de distinto acceso al Salvador. Esclavos y libres tampoco reciben una dignidad espiritual calculada por su posición social. El Espíritu incorpora a personas diferentes a una comunión que les exige reconocerse como miembros del mismo cuerpo.

Gálatas 3:26–29 relaciona la fe y el bautismo con pertenecer a Cristo, y afirma la unidad de quienes reciben la promesa. La gracia no se obtiene mediante un origen privilegiado. El Señor recibe por la fe y no concede a un grupo el derecho de despreciar a otro.

«Se nos dio a beber de un solo Espíritu» añade una imagen de participación compartida. No describe dos espíritus ni una fuente reservada a quienes tienen mayor prestigio. La vida común procede del mismo Espíritu que nos lleva a confesar y glorificar a Jesucristo.

Efesios 4:1–7 une un solo cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe y un solo Dios y Padre. Esa unidad llama a la humildad, la paciencia y la paz. Reconocerla debe cambiar el trato concreto entre personas que antes podían medirse por sus diferencias.

Claves de lectura del original

ἐν ἑνὶ πνεύματι (*en henì pneúmati*) vincula la incorporación al único Espíritu. εἰς ἓν σῶμα (*eis hèn sôma*) señala el único cuerpo al que son incorporados. πάντες (*pántes*), todos, se repite al hablar del bautismo y de beber del Espíritu.

Aplicación editorial

Recibe al creyente de otra procedencia como alguien que comparte contigo la gracia de Cristo. No hagas de una experiencia particular o de una posición social una condición adicional para reconocerlo como hermano.

---

[14] Pues el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

Un cuerpo no se reduce a una sola función

La unidad que produce el Espíritu incluye miembros distintos; no exige que todos hagan lo mismo.

Explicación del versículo

El «pues» continúa la explicación de 12:12–13. Todos participan del mismo Espíritu y pertenecen al mismo cuerpo, pero esa unidad no convierte al cuerpo en un solo miembro. Pablo distingue la comunión que todos comparten de la función particular de cada uno.

La afirmación prepara los ejemplos del pie, la mano, la oreja y el ojo. Su diversidad no es una dificultad añadida a un cuerpo que sería mejor sin ella. Es parte de lo que permite que el cuerpo exista y actúe como tal.

En la discusión sobre los dones, esto impide tratar una capacidad como si debiera absorber todas las demás. La iglesia necesita lo que el Espíritu distribuye de manera diversa. Ningún grupo puede exigir que todos reproduzcan su propia forma de participar para reconocerlos como miembros.

Romanos 12:3–8 expresa la misma relación: un solo cuerpo tiene muchos miembros y no todos poseen la misma función. La respuesta es pensar con sensatez y ejercer fielmente lo recibido, en vez de hacer de la comparación una medida del valor personal.

La unidad está en Cristo, no en la uniformidad de las capacidades. La gracia del Salvador recibe a personas distintas y las relaciona de tal modo que necesiten dar y recibir. Los versículos siguientes mostrarán que esto corrige tanto el desaliento de uno mismo como el desprecio hacia otros.

Claves de lectura del original

οὐκ ἔστιν ἓν μέλος ἀλλὰ πολλά (*ouk éstin hèn mélos allà pollá*) significa no es un solo miembro, sino muchos. La negación se refiere a reducir el cuerpo a una parte, no a negar la unidad afirmada en los versículos anteriores.

Aplicación editorial

Valora una forma de servicio diferente de la tuya y permite que otros te ayuden. Tu comunión con Cristo no exige poseer todas las capacidades ni convertir la propia en regla para todos.

---

15 Si el pie dijera: «Porque no soy mano, no pertenezco al cuerpo», no por eso deja de pertenecer al cuerpo.

Ser diferente no hace que dejes de pertenecer

La comparación que hace el pie con la mano no puede cambiar por sí misma el lugar que tiene en el cuerpo.

Explicación del versículo

Pablo imagina que el pie habla y concluye que no pertenece al cuerpo porque no es mano. La escena hace visible una inferencia equivocada: tomar una diferencia real de función como prueba de exclusión.

El pie no deja de ser miembro por no poder hacer lo que hace la mano. Tampoco su declaración consigue alterar esa realidad. La pertenencia no depende de que una parte se parezca a otra ni de que se considere suficientemente importante al compararse.

En el argumento sobre los dones, la imagen atiende a quien puede desvalorizar lo recibido porque mira otra capacidad como medida de toda vida espiritual. Pablo no le promete que llegará a poseer el don ajeno. Le muestra que la diferencia no lo expulsa de la comunión que el Espíritu establece.

La base ya fue dada en 12:13: todos los creyentes considerados allí fueron incorporados al mismo cuerpo por un solo Espíritu. La gracia de Cristo no se obtiene ganando una comparación. La respuesta es reconocer lo recibido y servir desde esa pertenencia.

1 Corintios 1:26–31 recordó que Dios llamó también a personas consideradas débiles y sin prestigio, para que nadie presuma ante él. Cristo es nuestra justicia y redención. Esa verdad permite abandonar tanto el orgullo por una capacidad como la idea de que carecer de otra haga inútil a una persona.

Exégesis del pasaje

ἐὰν εἴπῃ ὁ πούς (*eàn eípēi ho poús*) introduce una escena imaginada: si el pie dijera. οὐ παρὰ τοῦτο (*ou parà toûto*) rechaza que por esa razón deje de pertenecer. La diferencia entre pie y mano no sostiene la conclusión de exclusión.

Aplicación editorial

Si la comparación te desalienta, vuelve al fundamento de tu fe en Jesús. Busca cómo servir con lo que has recibido, sin exigir parecerte a otra persona para reconocer tu lugar en su cuerpo.

16 Y si la oreja dijera: «Porque no soy ojo, no pertenezco al cuerpo», no por eso deja de pertenecer al cuerpo.

La función de escuchar no necesita convertirse en la de ver

Un segundo ejemplo confirma que la pertenencia al cuerpo no depende de poseer la capacidad de otro miembro.

Explicación del versículo

La oreja repite la conclusión equivocada del pie, ahora al compararse con el ojo. Pablo cambia los miembros de la escena para mostrar que el problema no se limita a una pareja particular de funciones. La misma lógica de exclusión puede repetirse de distintas maneras.

La diferencia entre oír y ver es real, pero no determina cuál de los dos pertenece al cuerpo. La oreja no necesita transformarse en ojo para cumplir una función necesaria. Su declaración de no pertenecer no establece la verdad sobre su lugar.

La imagen debe conservarse como comparación, sin asignar a cada órgano un don espiritual fijo que Pablo no identifica. No se afirma aquí que todos los maestros sean ojos o que toda persona que escucha corresponda a una categoría inferior de creyentes. El punto es la relación entre diferencia y pertenencia.

Los dones del Espíritu no se distribuyen para que unos se definan por lo que les falta al mirar a otros. Se conceden para el bien común. La gracia de Cristo hace posible que cada miembro reciba ayuda y aporte la suya, sin tener que abarcar toda la vida del cuerpo.

1 Pedro 4:10–11 llama a cada uno a servir con el don recibido, como administrador de la variada gracia de Dios. Esa orientación permite convertir la comparación en gratitud: lo que otro hace bien puede beneficiar a todos, en lugar de disminuir el valor de quien necesita su ayuda.

Claves de lectura del original

τὸ οὖς (*tò oûs*) significa la oreja y ὀφθαλμός (*ophthalmós*), ojo. La repetición de la forma condicional y de la conclusión de 12:15 refuerza el mismo razonamiento con una función diferente.

Aplicación editorial

Agradece la capacidad que otro pone a tu servicio y no la interpretes como una descalificación de la tuya. Sigue a Jesús con fidelidad en el lugar desde el cual puedes ayudar.

17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

La uniformidad dejaría al cuerpo sin capacidades necesarias

Si toda la comunidad se redujera a una sola función, perdería el bien que recibe mediante las otras.

Explicación del versículo

Las preguntas llevan la comparación anterior hasta sus consecuencias. Si todo el cuerpo fuera ojo, no habría oído. Si todo se redujera al oído, faltaría el olfato. Convertir una función en la totalidad no perfecciona al cuerpo: elimina otras capacidades que necesita.

Pablo pasa del sentimiento de exclusión a la realidad de la pérdida común. El problema no es solo que una persona se sienta menos valiosa al compararse. Si toda la comunidad adoptara esa comparación como norma, dejaría de recibir lo que Dios concede mediante miembros distintos.

Los sentidos mencionados sirven a una vida compartida. El texto no ofrece una jerarquía de creyentes mediante el ojo, el oído y el olfato. Muestra que un cuerpo necesita diferencias coordinadas, de modo que una capacidad no puede desempeñar por sí sola todas las funciones.

Este razonamiento prepara la afirmación de 12:18: Dios colocó los miembros como quiso. La diversidad no es un accidente que una iglesia más espiritual deba corregir haciendo que todos sean iguales. Debe recibirse y ejercerse para el bien común.

Efesios 4:11–16 relaciona dones y servicios diversos con capacitar a los santos y edificar el cuerpo de Cristo hasta la madurez. El crecimiento depende del Señor y de la actividad de las partes, no de multiplicar una sola función hasta silenciar las demás.

Claves de lectura del original

ἀκοή (*akoḗ*) se refiere al oído como capacidad de oír; ὄσφρησις (*ósphrēsis*) significa olfato. Las preguntas «¿dónde estaría?» ponen de manifiesto lo que faltaría si una sola función ocupara todo el cuerpo.

Aplicación editorial

Procura que tu entusiasmo por una forma de servicio deje espacio para las demás. Busca la madurez del cuerpo de Cristo, agradeciendo lo que Dios hace por medio de personas con capacidades distintas.

---

18 Pero Dios ha colocado a los miembros, a cada uno de ellos, en el cuerpo como quiso.

La distribución responde a la voluntad de Dios

Cada miembro tiene un lugar dentro del cuerpo; la diversidad debe recibirse desde la iniciativa del Creador y Dador.

Explicación del versículo

«Pero Dios» responde a las situaciones imaginadas de los versículos anteriores. En lugar de un cuerpo reducido a una sola parte, Dios ha colocado miembros diversos. El lugar de cada uno debe comprenderse dentro de ese conjunto.

«A cada uno de ellos» impide tratar como irrelevante a una parte por ser distinta. Pablo no está defendiendo únicamente la diversidad en términos generales; llama a reconocer a los miembros concretos que la forman.

La frase «como quiso» lleva la comparación al origen de la distribución. En 12:11, el Espíritu reparte los dones según quiere; aquí, Dios dispone los miembros. El argumento reúne la acción divina y el servicio humano bajo una finalidad que no nace del prestigio personal.

Esto no declara infalible cualquier reparto humano de cargos. La iglesia sigue necesitando discernimiento, y Pablo corregirá cómo se ejercen los dones. Reconocer la iniciativa de Dios tampoco exige pasividad: 12:31 llamará a anhelar los dones que más ayudan a la comunidad.

Romanos 12:3–8 relaciona lo repartido por Dios con una valoración sobria de uno mismo y el ejercicio diligente de funciones distintas. La gratitud por el lugar recibido debe expresarse sirviendo, sin convertirlo en un derecho a dominar o en motivo para desentenderse.

El cuerpo pertenece a Cristo. La confianza en su gracia permite abandonar la necesidad de ocupar el lugar de todos y reconocer que Dios también da ayuda mediante otros.

Claves de lectura del original

ἔθετο τὰ μέλη (*étheto tà mélē*) expresa colocó o dispuso los miembros. καθὼς ἠθέλησεν (*kathṑs ēthélēsen*) significa como quiso y atribuye a Dios la iniciativa de esa disposición.

Aplicación editorial

Sirve con diligencia desde lo que has recibido y busca aprender. Confía en la sabiduría de Dios para reconocer también el aporte de otro, sin hacer de tu puesto una medida de tu valor ante Cristo.

---

19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Una sola parte nunca equivale a todo el cuerpo

La pregunta muestra que eliminar la diversidad terminaría destruyendo aquello que se pretende formar.

Explicación del versículo

Pablo plantea la consecuencia más amplia de la uniformidad: si todos fueran un solo miembro, ya no habría cuerpo. La reunión de muchas copias de una única función no produce la relación de partes que la imagen necesita.

El argumento completa 12:17. Allí faltaban oído u olfato si una capacidad lo ocupaba todo; aquí queda en cuestión la existencia misma del cuerpo. La diversidad no es un añadido opcional a una unidad que pudiera prescindir de ella.

En la comunidad, esto corrige la pretensión de valorar a todos mediante un único don. No se exige que cada persona tenga todas las capacidades; sí que cada una reconozca que su servicio forma parte de una vida que la supera.

Romanos 12:3–8 explica que somos miembros unos de otros en Cristo. Esa relación es más profunda que una distribución de tareas para aumentar la eficacia. Las personas se necesitan porque han sido reunidas por la gracia del mismo Señor.

El texto también prepara la corrección del orgullo en 12:21. Si no existe cuerpo sin miembros distintos, nadie puede concluir que su capacidad vuelve prescindibles a los demás. La comunión con Jesucristo debe hacerse visible en la disposición a recibir su ayuda.

Claves de lectura del original

τὰ πάντα ἓν μέλος (*tà pánta hèn mélos*) imagina que todo fuera un solo miembro. ποῦ τὸ σῶμα; (*poû tò sôma?*) pregunta dónde estaría el cuerpo y deja patente la contradicción de esa reducción.

Aplicación editorial

Deja que otras personas completen lo que tu servicio no abarca. Busca una comunión que reciba la diversidad de dones de Cristo y no una comunidad organizada únicamente a tu semejanza.

---

20 Ahora bien, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.

Muchos miembros mantienen una pertenencia común

Pablo reúne las dos afirmaciones que deben conservarse juntas: diversidad real y unidad en Cristo.

Explicación del versículo

Después de las situaciones imaginadas, Pablo vuelve a lo que caracteriza al cuerpo: hay muchos miembros y un solo cuerpo. No necesita elegir entre la unidad y la diversidad. Una explica cómo se vive la otra.

Los muchos miembros conservan diferencias de función. La pertenencia compartida no borra lo que cada uno puede aportar. Al mismo tiempo, esas diferencias no forman cuerpos separados que puedan declararse autosuficientes o competir por el mismo Señor.

La frase resume 12:14–19 y prepara un nuevo movimiento. Pablo ya respondió a quienes se desvalorizan por no ser como otros; ahora corregirá a quienes creen no necesitarlos. La misma verdad sirve de fundamento para ambas correcciones.

Efesios 4:1–7 relaciona la unidad del cuerpo y del Espíritu con un solo Señor y un solo Dios y Padre. La gracia recibida por cada uno llama a vivir con humildad y paciencia. La doctrina de la unidad debe expresarse en la manera de soportarse y buscar la paz.

El centro de esa pertenencia es Jesucristo. La iglesia no se mantiene unida porque sus miembros sean intercambiables, sino porque viven de la misma gracia y han sido incorporados al mismo cuerpo por el Espíritu.

Claves de lectura del original

πολλὰ μὲν μέλη, ἓν δὲ σῶμα (*pollà mèn mélē, hèn dè sôma*) contrapone muchos miembros y un solo cuerpo sin negar ninguna de las dos realidades. La afirmación recoge el punto central de la comparación.

Aplicación editorial

Defiende la unidad buscando el bien de personas diferentes de ti. Bajo el mismo Señor, aprende a compartir la vida y la responsabilidad sin exigir uniformidad.

---

21 El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito», ni tampoco la cabeza a los pies: «No los necesito».

Ningún miembro puede declarar innecesario al otro

La diversidad del cuerpo corrige ahora la autosuficiencia de quien cree que puede prescindir de los demás.

Explicación del versículo

El argumento cambia de interlocutor imaginado. Antes, el pie o la oreja negaban su propia pertenencia al compararse. Ahora, el ojo y la cabeza pretenden negar su necesidad de otros miembros. El problema pasa del desaliento al orgullo.

El ojo no puede decir a la mano que no la necesita. Ver no realiza todas las funciones de actuar. La cabeza tampoco puede desentenderse de los pies. La capacidad de una parte no vuelve innecesaria la función distinta de otra.

La cabeza pertenece aquí a la comparación del cuerpo humano, junto al ojo, la mano y los pies. No debe identificarse automáticamente con Jesucristo como si el versículo hablara de una carencia en su divinidad. Pablo corrige el trato entre los miembros de la comunidad.

En el contexto de los dones, quien recibe una capacidad reconocida no adquiere derecho a despreciar el servicio de otro. La misma gracia que permite ayudar exige disposición a recibir ayuda. El cuerpo de Cristo no se organiza alrededor de la autosuficiencia de los más visibles.

Romanos 15:1–7 llama a los fuertes a buscar el bien del prójimo y recuerda que Cristo no se agradó a sí mismo. Haber sido recibidos por él fundamenta la acogida mutua. La fuerza debe ponerse al servicio, en lugar de convertirse en motivo de exclusión.

Claves de lectura del original

Χρείαν σου οὐκ ἔχω (*Chreían sou ouk échō*) significa no tengo necesidad de ti. La negación de Pablo, «no puede decir», rechaza esa pretensión de independencia dentro de la relación del cuerpo.

Aplicación editorial

Reconoce la ayuda que necesitas y recibe con gratitud el servicio de otro creyente. Si tienes una función visible, úsala para cuidar y dar espacio, conforme al amor de Cristo.

22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables,

La debilidad aparente no elimina la necesidad real

Los miembros que parecen menos fuertes siguen siendo indispensables; su valor no depende de una impresión de poder.

Explicación del versículo

«Al contrario» responde a la pretensión de no necesitar a otro. Pablo afirma algo más fuerte que una simple tolerancia: los miembros que parecen débiles son necesarios. El cuidado del cuerpo no puede depender de la capacidad de imponerse.

La palabra «parecen» obliga a examinar el juicio humano. Lo que recibe menos reconocimiento o resulta más vulnerable no es por eso prescindible. La apariencia de fuerza y la necesidad para la vida del cuerpo no siempre coinciden.

Pablo no identifica cada parte del cuerpo ni asigna a un grupo fijo el papel de debilidad. La comparación busca corregir una manera de valorar. En la comunidad, nadie debe quedar reducido a lo que otros consideran su poca importancia.

1 Corintios 1:26–31 ya recordó que Dios escogió lo débil y lo despreciado para que nadie presuma ante él. La iglesia vive de Jesucristo, nuestra justicia y redención. Su dignidad no se calcula mediante las escalas de prestigio que antes gobernaban sus relaciones.

La atención a los miembros débiles hará visible la realidad de la comunión. El versículo siguiente mostrará que incluso en el cuidado corporal se concede atención especial a lo que la necesita. La respuesta cristiana debe ser honra y protección, no abandono.

Claves de lectura del original

τὰ δοκοῦντα (*tà dokoûnta*) se refiere a los que parecen, señalando la valoración. ἀσθενέστερα (*asthenéstera*) significa más débiles; ἀναγκαῖα (*anankaîa*), necesarios o indispensables. El contraste impide confundir vulnerabilidad con inutilidad.

Aplicación editorial

Presta atención a quien suele recibir menos reconocimiento. Pregunta qué necesita y qué aporta, y hónralo como alguien que pertenece al mismo Salvador que tú.

23 y a los que consideramos menos honrosos en el cuerpo los revestimos de mayor honra. Nuestras partes menos decorosas reciben mayor decoro,

La necesidad de cuidado debe recibir mayor honra

El trato que damos al cuerpo muestra que lo menos expuesto puede recibir una atención especial para conservar su dignidad.

Explicación del versículo

Pablo continúa la comparación observando cómo tratamos partes del cuerpo consideradas menos honrosas. Las revestimos de mayor honra. La valoración inicial no conduce a abandonarlas, sino a atenderlas con más cuidado.

La referencia a las partes menos decorosas incluye aquello que se cubre con reserva. El cuidado de su presentación expresa decoro. No es una afirmación de que una parte de la creación humana sea mala en sí misma ni una invitación a avergonzar a una persona por su cuerpo.

La imagen invierte la lógica de la exclusión. Si una parte necesita protección o atención, esa necesidad se convierte en razón para proporcionárselas. El cuerpo no se cuida únicamente donde ya hay reconocimiento.

En la comunidad, esto debe corregir el desprecio hacia quienes poseen menos recursos o prestigio. 1 Corintios 11:20–22 censuró una reunión que avergonzaba a los que nada tenían. El cuerpo de Cristo no puede confesar comunión y reproducir esa humillación.

Santiago 2:1–9 también confronta el favoritismo que honra al rico y deshonra al pobre al mantener la fe en Jesucristo. La gracia del Señor llama a reconocer dignidad donde el juicio social tiende a retirarla. Dar honra puede requerir acciones concretas de inclusión y ayuda.

Claves de lectura del original

τιμὴν περισσοτέραν (*timḕn perissotéran*) significa mayor honra. τὰ ἀσχήμονα (*tà aschḗmona*) designa las partes consideradas menos decorosas; el contraste con εὐσχημοσύνην (*euschēmosýnēn*), decoro, destaca el cuidado que reciben.

Aplicación editorial

Procura que tu ayuda preserve la dignidad de quien la recibe. Honra a Cristo atendiendo con especial consideración al hermano que podría quedar expuesto a la vergüenza o al desprecio.

---

24 mientras que nuestras partes decorosas no lo necesitan. Pero Dios compuso el cuerpo dando mayor honra a la parte que carecía de ella,

Dios une el cuerpo dando honra a quien la necesita

La diferencia de atención no crea una nueva rivalidad: busca que ninguna parte quede deshonrada dentro del conjunto.

Explicación del versículo

La primera frase completa la observación de 12:23. Las partes que ya reciben una presentación decorosa no necesitan el mismo cuidado adicional. Tratar bien al cuerpo no significa actuar de modo idéntico con cada parte sin considerar su necesidad.

«Pero Dios compuso el cuerpo» lleva la comparación a su fundamento. La relación entre los miembros no se presenta como un acuerdo casual entre intereses rivales. Dios da forma al conjunto y concede mayor honra a la parte que carecía de ella.

La atención especial no busca humillar a quien ya tiene reconocimiento. Procura suplir una carencia para que la vida común no quede determinada por el desprecio. La honra de uno debe contribuir al bien del cuerpo, no a una nueva competencia.

La frase continúa en 12:25 con una finalidad explícita: que no haya división y que los miembros se cuiden unos a otros. Sin esa continuación, podría confundirse la honra con una distribución de privilegios. Pablo la orienta a una relación de cuidado.

Romanos 12:9–16 une amor sincero, honra mutua, ayuda a las necesidades y trato con los humildes. Es una expresión concreta de la vida que responde a la gracia de Cristo. La iniciativa de Dios invita a honrar a quien antes podía pasar inadvertido.

Exégesis del pasaje

συνεκέρασεν (*synekérasen*) expresa compuso o unió, y presenta al cuerpo como un conjunto relacionado. τῷ ὑστεροῦντι (*tôi hysteroûnti*) se refiere a la parte que carece o queda falta; la mayor honra atiende esa carencia y prepara la finalidad de 12:25.

Aplicación editorial

Considera quién necesita una atención que otros ya reciben. Busca darle honra y ayuda por amor a Cristo, sin convertir el cuidado en una ocasión de presumir o crear dependencia hacia ti.

---

25 para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros.

La unidad se reconoce en el cuidado recíproco

Dios dispone el cuerpo para evitar la división y para que cada miembro se interese por el bien de los demás.

Explicación del versículo

«Para que» explica la finalidad de la composición del cuerpo y de la honra descrita en 12:24. La distribución no busca una competencia permanente, sino una vida en la que la diferencia no se convierta en ruptura.

La división aparece como una herida que contradice esa relación. En la carta, las rivalidades y la humillación de quienes tienen menos ya han mostrado sus efectos. La imagen del cuerpo responde a problemas concretos de Corinto, no solo a una cuestión teórica sobre la organización.

El contraste positivo es que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. «El mismo» indica una responsabilidad compartida, no la obligación de dar a todos exactamente la misma ayuda sin mirar lo que necesitan. La atención mayor a la parte carente acaba de formar parte del ejemplo.

La reciprocidad tampoco exige que cada ayuda sea devuelta de inmediato o de la misma manera. Cada uno sirve desde lo recibido. El cuerpo puede cuidar a alguien que en un momento de debilidad necesita recibir mucho y puede ofrecer poco.

Gálatas 6:1–5 llama a llevar las cargas unos de otros y relaciona ese cuidado con la ley de Cristo, a la vez que conserva la responsabilidad personal. La gracia del Salvador crea una vida compartida que combate tanto el abandono del débil como el orgullo del que ayuda.

Claves de lectura del original

σχίσμα (*schísma*) significa división. ὑπὲρ ἀλλήλων μεριμνῶσι (*hypèr allḗlōn merimnôsi*) expresa interesarse o cuidar unos de otros. Aquí el verbo describe atención al bien ajeno, no una ansiedad que deba imponerse como virtud.

Aplicación editorial

Busca una necesidad concreta de alguien de la comunidad y ayuda según tus posibilidades. Recibe también el cuidado que necesitas, sin avergonzarte de depender de otros miembros del cuerpo de Cristo.

---

26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.

El sufrimiento y la honra se comparten en el mismo cuerpo

La comunión hace que lo sucedido a otro miembro deje de ser ajeno, tanto en la aflicción como en la alegría.

Explicación del versículo

La comparación llega a una consecuencia reconocible: el sufrimiento de un miembro afecta al cuerpo entero. La necesidad de una parte no puede tratarse como un asunto que no concierne a las demás. La pertenencia común exige atención.

En la comunidad, sufrir con otro no significa fingir una experiencia idéntica ni apropiarse de su dolor. Significa reconocer que no debe atravesarlo abandonado. Escuchar, acompañar y ayudar hacen visible la relación que Pablo acaba de explicar.

La segunda mitad impide reducir la comunión a compartir solamente las dificultades. Si un miembro es honrado, los demás se alegran con él. La gracia que otro recibe no tiene por qué vivirse como una amenaza al propio valor.

Romanos 12:9–16 llama expresamente a alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran. En ambos casos, el amor sale de la comparación egoísta para atender a la persona. El cuerpo no necesita convertir el dolor en indiferencia ni la honra en envidia.

La afirmación muestra la dirección propia de una vida unida a Cristo, no una garantía de que los corintios ya reaccionen siempre así. La carta los corrige precisamente para que su conducta corresponda a la comunión recibida por el Espíritu.

El Salvador reúne a su pueblo por gracia y lo llama a compartir el cuidado. La verdad del cuerpo se reconoce cuando el bien de otro se recibe como un bien común y su carga mueve a una ayuda concreta.

Claves de lectura del original

συμπάσχει (*sympáschei*) significa sufre juntamente, y συγχαίρει (*synchaírei*), se alegra juntamente. Ambos verbos destacan la participación de los otros miembros en lo que vive uno de ellos.

Aplicación editorial

Acompaña a quien atraviesa una prueba y celebra sin envidia el bien que Dios concede a otro. Deja que el amor de Cristo te saque de la indiferencia y de la comparación.

---

27 Ustedes son cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro en particular.

La comunidad pertenece a Cristo y cada miembro cuenta

Pablo aplica directamente la imagen a los corintios: juntos son cuerpo de Cristo y cada uno participa como miembro.

Explicación del versículo

«Ustedes» hace explícita la aplicación de toda la comparación. Pablo no ha descrito un cuerpo imaginario sin relación con sus destinatarios. La iglesia de Corinto debe reconocer quién es en relación con Cristo y vivir de acuerdo con esa pertenencia.

Ser cuerpo de Cristo no significa que cada individuo sea todo el cuerpo. La segunda frase conserva el lugar particular de cada uno. La persona no desaparece dentro del conjunto y tampoco puede tratarse como una totalidad independiente.

La comunidad recibe su identidad del Salvador. No pertenece en último término a Pablo, Apolos o al miembro que ejerce una función visible. La unidad nace de Cristo y de la obra del Espíritu que incorpora al mismo cuerpo.

La afirmación dirigida a Corinto no los convierte en los únicos creyentes que pertenecen al Señor. 1 Corintios 1:1–3 los relaciona con todos los que en cualquier lugar invocan a Jesucristo. La comunión local debe vivirse sin una pretensión de exclusividad que contradiga al mismo Señor compartido.

Efesios 2:19–22 utiliza la imagen de una familia y un edificio para hablar de una pertenencia semejante: Cristo es la piedra angular y los creyentes son edificados juntos como morada de Dios en el Espíritu. Las imágenes conservan la iniciativa divina y la relación de los muchos con el Salvador.

La declaración prepara la nueva enumeración de funciones en 12:28. La variedad debe entenderse desde esta identidad recibida, no como una jerarquía de personas que valgan más o menos ante Dios.

Claves de lectura del original

σῶμα Χριστοῦ (*sôma Christoû*) significa cuerpo de Cristo y expresa la relación del conjunto con él. μέλη ἐκ μέρους (*mélē ek mérous*) señala a los miembros en particular, cada uno como parte del cuerpo.

Aplicación editorial

Recibe tu lugar en la comunidad como una responsabilidad ante Jesús. Honra también el lugar de otro miembro y evita tratar a la iglesia como propiedad de un dirigente o de un grupo.

---

28 En la iglesia Dios puso, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; después, milagros; luego, dones de sanidades, ayudas, administraciones y diversas clases de lenguas.

Dios dispone servicios diferentes dentro de la iglesia

La nueva enumeración aplica la imagen del cuerpo a funciones concretas y mantiene a Dios como origen de su disposición.

Explicación del versículo

«Dios puso» retoma la acción de 12:18, ahora referida expresamente a la iglesia. La comunidad no debe entender sus funciones como posesiones autónomas. Son servicios dispuestos dentro del cuerpo que pertenece a Cristo.

El orden de apóstoles, profetas y maestros es explícito: primero, segundo y tercero. Pablo no afirma que todas las funciones sean idénticas. La comunicación y enseñanza de la palabra tienen un lugar decisivo para que la comunidad conozca al Salvador y crezca en la verdad.

El servicio apostólico no aparece como un título que alguien pueda darse sin relación con Cristo. 1 Corintios 9:1–2 vincula el apostolado de Pablo con haber visto al Señor y con la obra realizada entre ellos. Efesios 2:19–22 relaciona a apóstoles y profetas con el fundamento del edificio cuya piedra angular es Jesucristo.

La lista continúa con milagros, sanidades, ayudas, administraciones y lenguas. Al reunir servicios de palabra, acciones de poder y tareas de apoyo, impide reducir el cuerpo a lo más visible. La comparación anterior ya afirmó que quienes parecen débiles son necesarios y deben recibir honra.

Efesios 4:11–16 incluye también funciones que no se enumeran aquí y explica su propósito de capacitar y edificar el cuerpo hasta la madurez en Cristo. Las listas deben leerse como enseñanzas acerca de una distribución diversa, no como un inventario que haga inútil todo servicio no nombrado en una de ellas.

El orden de los dones no establece diferentes precios de salvación ni grados de dignidad humana. La gracia de Jesús es el fundamento común; la importancia de una función debe expresarse como responsabilidad para servir, no como derecho a despreciar.

Claves de lectura del original

πρῶτον (*prôton*), δεύτερον (*deúteron*) y τρίτον (*tríton*) marcan el orden de los tres primeros servicios. ἀντιλήμψεις (*antilḗmpseis*) expresa ayudas; κυβερνήσεις (*kybernḗseis*), administraciones o tareas de dirección. También ellas pertenecen al servicio del cuerpo.

Aplicación editorial

Valora tanto la enseñanza fiel como la ayuda que permite cuidar y ordenar la vida común. Si recibes una responsabilidad, recuerda que debes conducir a otros hacia Cristo y servir a su crecimiento.

---

29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Acaso son todos profetas? ¿Acaso son todos maestros? ¿Acaso todos hacen milagros?

La pertenencia común no exige una función idéntica

Las preguntas de Pablo esperan una respuesta negativa: no todos son apóstoles, profetas o maestros ni realizan las mismas obras de poder.

Explicación del versículo

Pablo transforma la lista anterior en preguntas dirigidas a la comunidad. No busca información que desconozca. Hace que los destinatarios reconozcan la consecuencia de todo el argumento: el mismo cuerpo incluye funciones diferentes.

No todos son apóstoles, profetas o maestros. La afirmación no niega que cada creyente pueda aprender, dar testimonio o ayudar a otro. Distingue esas responsabilidades de la pretensión de que todos posean la misma función particular en la iglesia.

La pregunta sobre los milagros aplica el mismo principio a las obras de poder. Una manifestación extraordinaria no puede imponerse a cada miembro como condición de pertenencia, pues el Espíritu distribuye de manera diversa y actúa según quiere.

La ausencia de una de estas funciones no significa ausencia de valor ante Cristo. La imagen del cuerpo ya respondió al miembro que se consideraba excluido por no ser como otro. A su vez, quien posee una función no puede desentenderse de las demás.

Romanos 12:3–8 une la diversidad de los dones con la gracia y con una valoración sobria de uno mismo. El camino adecuado es ejercer fielmente lo recibido, sin fingir otra capacidad para ser reconocido ni rebajar el servicio ajeno.

La comunidad debe descansar en la gracia del único Salvador y agradecer la distribución que permite el cuidado mutuo. Las preguntas preparan la conclusión de 12:31, donde la búsqueda de dones será orientada hacia el bien de la iglesia y el camino del amor.

Exégesis del pasaje

La repetición de μὴ πάντες (*mḕ pántes*), ¿acaso todos?, introduce preguntas que esperan un no. La forma de preguntar confirma la diversidad defendida desde 12:4; no ordena que cada persona llegue a ocupar todos los servicios.

Aplicación editorial

Sirve con honestidad en lo que has recibido y sigue aprendiendo. No necesitas atribuirte un título o una capacidad para que tu vida tenga valor ante Jesús y sea útil a sus hermanos.

---

30 ¿Acaso todos tienen dones de sanidades? ¿Acaso todos hablan en lenguas? ¿Acaso todos interpretan?

Las sanidades, las lenguas y la interpretación tampoco se dan a todos por igual

La diversidad alcanza los dones llamativos: ninguno puede convertirse en una prueba universal de haber recibido al Espíritu.

Explicación del versículo

Las preguntas continúan con dones de sanidades, lenguas e interpretación. También esperan una respuesta negativa. Pablo no sitúa estas manifestaciones fuera del principio de distribución que acaba de aplicar a apóstoles, profetas y maestros.

La afirmación debe leerse junto a 12:13. Todos los creyentes considerados allí fueron incorporados al mismo cuerpo por un solo Espíritu, pero no todos hablan en lenguas ni realizan los mismos servicios. La recepción común del Espíritu no puede medirse mediante la posesión de una capacidad particular.

Las lenguas y su interpretación aparecen como funciones relacionadas y distintas. 1 Corintios 14:13–19 atenderá al problema de lo que los demás no entienden y pedirá que la participación sirva a la edificación. La capacidad personal no absorbe la necesidad de los oyentes.

La pregunta sobre las sanidades tampoco divide a la comunidad entre salvadores y receptores de menor valor. El único Salvador es Jesucristo; el Espíritu concede dones para ayudar a su pueblo. Ninguna persona puede exigir a otra una manifestación para reconocer la misma gracia.

Estas preguntas no prohíben anhelar dones ni orar por la ayuda de Dios. El versículo siguiente mantendrá esa búsqueda, y 14:1 la unirá expresamente con seguir el amor. La diversidad debe recibirse sin desprecio, mientras la participación se orienta al bien común.

Claves de lectura del original

γλώσσαις λαλοῦσιν (*glōssais laloûsin*) significa hablan en lenguas. διερμηνεύουσιν (*diermēneúousin*) expresa interpretan. La repetición de «¿acaso todos?» aplica a estas acciones la misma respuesta negativa de 12:29.

Aplicación editorial

No midas tu pertenencia a Cristo ni la de otro creyente por una manifestación particular. Agradece la obra del Espíritu y busca que lo que haces ayude a otros a comprender y vivir el evangelio.

---

31 Pero anhelen los dones mayores. Y les muestro un camino aún más excelente.

Los dones deben buscarse por el camino del amor

Pablo invita a anhelar lo que más edifica y anuncia una manera de vivir que debe orientar cualquier capacidad recibida.

Explicación del versículo

La diversidad no conduce a la indiferencia. Después de negar que todos tengan la misma función, Pablo exhorta a anhelar los dones mayores. La comunidad puede desear aquello que ayude más a su vida compartida sin pretender controlar la voluntad del Espíritu.

La importancia de un don debe leerse desde 12:7: se concede para el bien común. 1 Corintios 14:1–5 explicará por qué una palabra comprensible que edifica a la iglesia es mayor, en esa situación, que una lengua sin interpretación. El criterio no es la impresión de poder que produce en el participante.

«Y les muestro un camino aún más excelente» abre la enseñanza del capítulo 13. El cambio de capítulo no debe separar la frase de lo que viene. Pablo mostrará que las lenguas, la profecía, el conocimiento y aun la entrega de bienes carecen del valor buscado si falta el amor.

El amor no es una técnica para obtener una capacidad superior ni una función reservada a unos pocos. Es el camino que debe gobernar a todos. Tampoco cancela los dones: 14:1 llamará a seguir el amor y anhelar lo espiritual en una misma exhortación.

Juan 13:31–35 recoge el mandato de Jesús de amarnos como él nos amó, dentro del anuncio de su glorificación. El centro de ese amor es el Señor que se entrega. La respuesta cristiana nace de su gracia y conduce a cuidar a los que él recibió.

Así concluye el argumento del cuerpo sin terminar la cuestión de los dones. La iglesia necesita diversidad, discernimiento y una búsqueda sincera del bien común; el amor mostrará cómo deben vivirse esas realidades.

Claves de lectura del original

ζηλοῦτε (*zēloûte*) expresa aquí el llamado a anhelar con celo. μείζονα (*meízona*) significa mayores. La imagen de ὁδόν (*hodón*), camino, anuncia una manera de proceder que la enseñanza siguiente identifica con el amor.

Aplicación editorial

Desea ser útil al cuerpo de Cristo y busca crecer en lo que ayuda a otros. Examina esa búsqueda por el amor que Jesús enseñó y mostró, sin convertirla en una carrera por destacar.

Capítulo 13

La preeminencia del amor

---

[1] Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retiñe.

Una voz extraordinaria no sustituye al amor

Pablo lleva la capacidad de hablar a su expresión más elevada para mostrar que, sin amor, no cumple su propósito en la comunidad.

Explicación del versículo

El capítulo desarrolla el camino anunciado en 12:31. La primera condición retoma las lenguas, uno de los dones que los corintios debían aprender a ejercer para el bien común. Pablo no cambia a un tema sin relación con la vida de la iglesia.

Hablar las lenguas de seres humanos y de ángeles amplía el supuesto hasta una capacidad extraordinaria. La frase forma parte de una serie de condiciones que incluirá todo conocimiento y una entrega total. No pretende establecer que Pablo domine cada idioma ni definir aquí una clase de lenguaje que todos los creyentes deban hablar.

El contraste decisivo es «pero no tengo amor». La calidad espiritual del servicio no puede medirse solo por la impresión que produce. Una expresión que no atiende al bien de la persona puede hacer mucho ruido y dejar sin cumplir la finalidad para la que se recibió el don.

El bronce que resuena y el címbalo que retiñe ofrecen una imagen sonora. El punto no es condenar los instrumentos musicales ni identificar una ceremonia pagana concreta. Pablo compara una capacidad sin amor con un sonido que no comunica el cuidado que la comunidad necesita.

1 Corintios 14:13–19 explicará por qué dar gracias sin que el otro entienda no basta para edificarlo. Juan 13:31–35 sitúa el amor mutuo bajo el mandato y el ejemplo de Jesús. Los dones deben servir a ese amor, en vez de convertirse en una exhibición que desatiende a quienes Cristo recibió.

El amor no es un mérito añadido con el que se compra la salvación. Procede del Dios que nos amó primero en su Hijo y debe formar la respuesta de quienes viven de su gracia.

Claves de lectura del original

ἀγάπην δὲ μὴ ἔχω (*agápēn dè mḕ échō*) expresa pero no tengo amor. χαλκὸς ἠχῶν (*chalkòs ēchôn*) y κύμβαλον ἀλαλάζον (*kýmbalon alalázon*) describen bronce resonante y címbalo que retiñe. La comparación evalúa el servicio sin amor, no el valor de la música en general.

Aplicación editorial

Al hablar o servir, considera a la persona que te escucha. Busca comunicar la verdad de Jesús de una manera que la ayude, sin hacer de tu capacidad el centro de la participación.

---

[2] Y si tengo profecía, entiendo todos los misterios y poseo todo el conocimiento, y si tengo toda la fe como para mover montañas, pero no tengo amor, nada soy.

El conocimiento y el poder no hacen innecesario el amor

Aun las capacidades más extraordinarias no dan al servidor el valor que pretende si su vida carece de amor.

Explicación del versículo

La segunda condición reúne profecía, comprensión de misterios, conocimiento y fe capaz de mover montañas. Son capacidades relacionadas con los dones de 12:8–10. Pablo las lleva al extremo mediante la repetición de «todos» y «toda».

No está afirmando que un creyente posea de hecho conocimiento ilimitado. En 13:9 dirá que conocemos y profetizamos en parte. El supuesto muestra que ni siquiera imaginar la capacidad en su grado máximo permitiría sustituir el amor.

La fe mencionada se relaciona aquí con una confianza extraordinaria que mueve montañas. No es una negación de que la fe en Jesucristo sea el medio de recibir la gracia. Pablo examina el poder de una capacidad presentada sin el amor que debe orientar su ejercicio.

«Nada soy» dirige la advertencia a la persona, no solo al resultado de su actividad. Los dones no pueden convertirse en fundamento para presumir de importancia espiritual mientras se desprecia al hermano. Tener mucho que decir no garantiza vivir de acuerdo con lo dicho.

1 Corintios 8:1–3 ya advirtió que el conocimiento puede llenar de orgullo, mientras el amor edifica. 1 Juan 4:7–12 muestra el origen del amor en Dios, quien envió a su Hijo para que vivamos por él. El Salvador, no la capacidad del servidor, da fundamento a nuestra esperanza y a la manera de tratar a otros.

La afirmación tampoco declara inútiles la enseñanza o la fe. Corrige su uso como sustitutos de una vida que responda a la gracia. La comunidad necesita verdad, confianza en Dios y dones ejercidos dentro del amor, no una competencia entre esas realidades.

Exégesis del pasaje

τὰ μυστήρια πάντα (*tà mystḗria pánta*) significa todos los misterios, y πᾶσαν τὴν πίστιν (*pâsan tḕn pístin*), toda la fe. Su relación con mover montañas sitúa el énfasis en una capacidad extraordinaria. οὐθέν εἰμι (*outhén eimi*), nada soy, deshace la pretensión de valor personal fundada en ella sin amor.

Aplicación editorial

Agradece lo que sabes y lo que Dios te permite hacer, pero examina también cómo tratas a las personas. Deja que el amor recibido en Jesús gobierne el ejercicio de tus capacidades.

---

[3] Y si reparto todos mis bienes para dar de comer, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

Entregarlo todo tampoco sustituye al amor

La entrega de bienes y aun del propio cuerpo se plantea como un caso extremo: la magnitud del sacrificio no garantiza el amor.

Explicación del versículo

Pablo amplía la serie más allá de las capacidades de palabra y conocimiento. Imagina repartir todos los bienes para dar de comer. La acción beneficia materialmente a otros, pero el supuesto obliga a preguntar qué orienta la entrega y qué lugar ocupa la persona que la realiza.

También imagina entregar el cuerpo para ser quemado. El lenguaje expresa el extremo de exponerse a una entrega costosa. No relata algo que Pablo afirme haber realizado ni manda buscar sufrimiento o causarse daño para demostrar espiritualidad.

La conclusión es «de nada me sirve» si falta el amor. No significa que el alimento deje de ser útil para quien lo recibe. Niega que el servidor pueda atribuir a la magnitud de su sacrificio un valor que lo dispense de amar o que compre aceptación ante Dios.

Mateo 6:1–4 enseña que dar puede convertirse en una acción orientada a recibir alabanza humana. Esa relación ayuda a comprender que una conducta exteriormente generosa no revela por sí sola todo lo que la mueve. La entrega puede ser usada para engrandecer al que da.

1 Juan 3:16–18 une la entrega de Jesús con abrir el corazón al hermano necesitado y amar con hechos y de verdad. Pablo no contrapone el amor a la ayuda concreta: muestra que ambas deben corresponder. La gracia de Cristo da origen a una entrega que procura el bien del otro.

El Salvador no necesita que completemos su obra mediante un sacrificio propio. La respuesta cristiana nace de haber sido amados y reconciliados con Dios, como explica Romanos 5:5–11. Servir con amor es fruto de esa gracia, no su precio.

Texto original y sentido

ψωμίσω (*psōmísō*) expresa repartir para alimentar. καυθήσομαι (*kauthḗsomai*) se refiere a ser quemado y corresponde a la lectura que conserva la NTBT. La frase condicional presenta un supuesto extremo; no convierte esa acción en un mandato.

Aplicación editorial

Ayuda con generosidad y sin usar tu entrega para exigir reconocimiento o controlar a quien recibe. Mira a Jesús y busca que el bien de la persona, y no tu prestigio, oriente lo que das.

La conducta que expresa el amor

---

4 El amor es paciente; el amor es bondadoso. El amor no tiene envidia, no se jacta, no se enorgullece;

El amor se hace paciente y bondadoso con la persona

La descripción comienza con acciones concretas y rechaza la envidia, la jactancia y el orgullo que dañan la comunión.

Explicación del versículo

Después de mostrar lo que los dones no pueden sustituir, Pablo describe cómo actúa el amor. La paciencia y la bondad no son adornos de una capacidad extraordinaria: revelan la disposición con la que se trata a otros.

Ser paciente implica no responder al otro desde una exigencia de satisfacción inmediata. La bondad convierte esa disposición en un trato que procura su bien. El amor no consiste solamente en evitar una agresión mientras se conserva indiferencia hacia la necesidad ajena.

La envidia contradice esa dirección porque vive el bien de otro como una amenaza. En el contexto de los dones, impide agradecer lo que el Espíritu concede a otro miembro. El mismo capítulo 12 había mostrado que el cuerpo necesita funciones diferentes.

La jactancia y el orgullo desplazan la atención hacia la propia importancia. 1 Corintios 8:1–3 contrapuso el conocimiento que llena de orgullo con el amor que edifica. La verdad recibida debe servir a la persona, en vez de convertirse en una manera de situarse por encima de ella.

Gálatas 5:13–26 une el servicio por amor con caminar por el Espíritu, cuyo fruto incluye amor, paciencia y bondad. La transformación no nace de una autosuficiencia moral. Responde a pertenecer a Cristo y a la obra personal del Espíritu Santo.

El amor del Padre se manifestó en Jesús cuando todavía éramos pecadores. Esa gracia, y no la pretensión de superioridad, fundamenta una vida capaz de esperar, hacer bien y alegrarse por el don que otro recibe.

Claves de lectura del original

μακροθυμεῖ (*makrothymeî*) expresa actuar con paciencia; χρηστεύεται (*chrēsteúetai*), mostrar bondad. ζηλοῖ (*zēloî*) tiene aquí el sentido de envidiar; el contexto lo distingue del anhelo de dones pedido en 12:31. La frase final rechaza la jactancia y el engreimiento.

Aplicación editorial

Ante el bien que Dios concede a otro, practica la gratitud en lugar de compararte. Trata con paciencia y bondad a una persona concreta, confiando en la gracia de Cristo y en la guía del Espíritu Santo.

---

5 no se comporta de manera indecorosa, no busca lo suyo, no se irrita, no lleva cuenta del mal recibido;

El amor renuncia al egoísmo y a la cuenta de venganza

La conducta amorosa no humilla al otro ni hace de cada ofensa una deuda que deba cobrarse.

Explicación del versículo

La descripción continúa con acciones que dañan las relaciones. Comportarse de manera indecorosa contradice el respeto debido a la persona. En Corinto, la vergüenza impuesta a los que nada tenían en la Cena mostró cómo una reunión religiosa podía reproducir ese desprecio.

«No busca lo suyo» dirige la atención al criterio que gobierna las decisiones. No prohíbe reconocer una necesidad legítima ni atender la propia responsabilidad. Rechaza hacer del beneficio personal una razón suficiente para desentenderse del bien ajeno, como Pablo enseñó en 1 Corintios 10:23–24.

El amor no se deja gobernar por la irritación. Una reacción provocada por el otro no debe transformarlo inmediatamente en enemigo. La paciencia del versículo anterior se expresa aquí al resistir una respuesta que solo quiere imponerse o devolver el daño.

«No lleva cuenta del mal recibido» rechaza cultivar una contabilidad destinada a la represalia. No obliga a llamar bueno al mal ni a negar hechos que deben esclarecerse. El versículo siguiente une el amor con la verdad y lo opone a la injusticia.

Efesios 4:25–32 reúne verdad, dominio del enojo, palabras que edifican y perdón conforme a lo que Dios hizo en Cristo. El cuidado de los miembros de un mismo cuerpo no se reduce a una emoción agradable; necesita una respuesta concreta a la gracia recibida.

Jesús es el fundamento del perdón, no una excusa para el egoísmo. Su gracia permite abandonar la venganza y buscar una relación verdadera, con disposición a corregir el daño y tratar al otro con dignidad.

Claves de lectura del original

οὐ ζητεῖ τὰ ἑαυτῆς (*ou zēteî tà heautês*) expresa no busca lo suyo. οὐ λογίζεται τὸ κακόν (*ou logízetai tò kakón*) significa no toma en cuenta el mal en el sentido de conservarlo como cargo contra el otro. El contexto no elimina la verdad ni la responsabilidad.

Aplicación editorial

Examina si buscas resolver un daño o mantener una deuda para vengarte. Lleva tu enojo ante Jesús y procura actuar con verdad, respeto y disposición a perdonar según su gracia.

---

[6] no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.

El amor no puede alegrarse del daño y la mentira

La verdad y el bien de la persona van juntos: amar no consiste en aprobar lo que la destruye.

Explicación del versículo

El contraste entre injusticia y verdad define el carácter del amor. Pablo no lo presenta como una aprobación indiferenciada de todo lo que una persona hace. Su alegría debe corresponder a aquello que es verdadero y justo ante Dios.

No alegrarse de la injusticia incluye rechazar el placer que puede producir el daño ajeno, incluso cuando quien cae es un rival. El amor no encuentra su satisfacción en que el otro resulte humillado ni en usar su falta para engrandecerse.

Alegrarse con la verdad también impide encubrir el mal para conservar una apariencia de paz. La verdad puede exigir reconocer lo sucedido, corregir una conducta y procurar restauración. La manera de hacerlo debe conservar la finalidad de bien que caracteriza al amor.

Gálatas 6:1–2 manda restaurar con mansedumbre a quien ha sido sorprendido en una transgresión y llevar las cargas unos de otros. La falta no se llama inocencia, pero la persona tampoco se convierte en ocasión de superioridad. La ley de Cristo orienta la respuesta.

Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y llama a vencer el mal con el bien. Esa relación muestra que el amor puede nombrar el mal y a la vez renunciar a reproducirlo. La fidelidad al Salvador no permite disfrutar de la injusticia como si fuera una victoria personal.

El versículo prepara la amplitud de 13:7. Creer, esperar y soportar deben entenderse dentro de esta unión con la verdad, no como mandatos de aceptar cualquier engaño. La gracia de Jesús forma un amor que busca el bien real del otro.

Claves de lectura del original

ἀδικίᾳ (*adikíāi*) significa injusticia. συγχαίρει τῇ ἀληθείᾳ (*synchaírei têi alētheíāi*) expresa se alegra con la verdad. El contraste determina el tipo de alegría que corresponde al amor.

Aplicación editorial

No celebres la caída de una persona ni encubras lo que la daña. Busca la verdad con mansedumbre y pide al Espíritu Santo que te guíe a actuar conforme al amor de Cristo.

---

[7] Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Un amor perseverante que conserva la verdad

La repetición de «todo» describe la amplitud del amor; el versículo anterior impide convertirla en credulidad o aprobación de la injusticia.

Explicación del versículo

Cuatro afirmaciones reúnen la disposición perseverante del amor. Sobrellevar, creer, esperar y soportar describen una relación que no abandona al otro por comodidad ni se rinde de inmediato a la sospecha y la hostilidad.

«Todo lo sufre» y «todo lo soporta» destacan la capacidad de permanecer bajo la dificultad. El amor puede asumir cargas y costos por el bien de la persona. No se limita a acompañarla mientras resulta agradable o útil para los propios intereses.

«Todo lo cree» debe leerse con 13:6, donde el amor se alegra con la verdad y rechaza la injusticia. No manda aceptar cualquier acusación o promesa sin examinarla. Proverbios 14:15–18 distingue al ingenuo que cree todo lo dicho del prudente que considera sus pasos; 1 Juan 4:1–6 exige discernir lo que se presenta como espiritual.

«Todo lo espera» mantiene abierta la búsqueda del bien sin convertir a la persona en un caso definitivamente desechado. La esperanza descansa en Dios y no garantiza que podamos controlar la respuesta de otro. Permite perseverar con verdad, paciencia y disposición a ayudar.

La amplitud de estas frases no exige ocultar la injusticia ni llamar amor a la pasividad frente al daño. El propio contexto ha rechazado la humillación y ha pedido cuidado de los miembros débiles. La perseverancia amorosa puede incluir una corrección necesaria.

1 Juan 3:16–18 sitúa el amor en la entrega de Jesús y en la ayuda concreta al hermano necesitado. La gracia del Salvador fundamenta una vida que lleva cargas por otros, sin abandonar la verdad ni hacer de ese servicio un mérito para comprar salvación.

Claves de lectura del original

πάντα (*pánta*), todo, se repite para destacar la amplitud. στέγει (*stégei*) expresa sobrellevar, y ὑπομένει (*hypoménei*), soportar o perseverar. El sentido de creer y esperar queda orientado por la verdad de 13:6.

Aplicación editorial

Persevera en procurar el bien de una persona sin renunciar a la verdad. Busca la ayuda de Cristo para llevar la carga que te corresponda y actuar con paciencia, discernimiento y esperanza en Dios.

El amor y la plenitud futura

---

[8] El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán y el conocimiento se acabará.

El amor conserva su valor cuando los dones cumplen su función

Pablo contrasta la permanencia del amor con capacidades cuya función pertenece a una etapa que llegará a su término.

Explicación del versículo

«El amor nunca deja de ser» introduce un nuevo aspecto de su superioridad. Después de describir su conducta, Pablo considera su permanencia. Los dones ayudan a la comunidad en su situación presente; el amor no queda reducido a esa función temporal.

Las profecías se acabarán, las lenguas cesarán y el conocimiento se acabará. Esto no significa que la verdad de Dios resulte falsa o que el futuro consista en ignorancia. Los versículos 9–12 explicarán la diferencia entre nuestro conocimiento parcial y la plenitud esperada.

La afirmación impide fundamentar el valor de una persona en una capacidad que ha recibido para servir. Un don puede ser verdadero y útil sin constituir el centro definitivo de la vida cristiana. La comunión con el Salvador y el amor que debe orientarla tienen prioridad sobre el prestigio de la función.

El capítulo no desprecia los dones: 14:1 volverá a pedir que se anhelen. La cuestión es recibirlos según su propósito y reconocer su alcance. 1 Corintios 1:4–9 ya situó la riqueza de dones dentro de la espera de la manifestación de Jesucristo y de la fidelidad de Dios.

La permanencia del amor tampoco promete que toda relación se resolverá de la manera que deseamos. Pablo afirma que el amor no pierde su lugar ni su valor ante la plenitud futura; no ofrece una garantía de controlar las decisiones de otras personas.

La esperanza se funda en el Padre que nos amó y envió a su Hijo, como explica 1 Juan 4:7–12. Vivir de esa gracia permite servir ahora sin convertir una capacidad temporal en motivo de superioridad.

Claves de lectura del original

οὐδέποτε πίπτει (*oudépote píptei*) expresa nunca cae o deja de ser. καταργηθήσονται (*katargēthḗsontai*) indica que las profecías serán dejadas sin efecto, y παύσονται (*paúsontai*), que las lenguas cesarán. La diferencia de verbos no fija aquí un calendario distinto para cada don.

Aplicación editorial

Usa tus capacidades con fidelidad y cultiva el amor que debe orientarlas. Descansa en Cristo, sin hacer de una función o una experiencia el fundamento permanente de tu identidad.

---

9 Porque en parte conocemos y en parte profetizamos;

El conocimiento recibido es verdadero, pero todavía parcial

Pablo incluye su propio conocimiento y su profecía dentro de una comprensión que aún no ha llegado a la plenitud.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué las profecías y el conocimiento no tienen la misma permanencia que el amor. Su ejercicio corresponde a una situación parcial. La comunidad recibe una ayuda verdadera, pero esa ayuda no equivale a poseer de manera exhaustiva todo lo que Dios conoce.

El plural «conocemos» incluye a Pablo. La limitación no afecta solamente a creyentes menos capacitados frente a una élite que ya habría alcanzado todo conocimiento. La condición presente exige humildad incluso a quien enseña con autoridad.

Profetizar en parte tampoco significa que la verdad de Dios se convierta en mentira. 1 Corintios 2:10–13 atribuye al Espíritu la revelación de lo que Dios concedió gratuitamente. La realidad de esa enseñanza y la limitación de nuestra comprensión pueden mantenerse juntas.

El propio capítulo ayuda a verlo. En 13:2, Pablo imaginó todo conocimiento para mostrar que no sustituiría al amor; aquí afirma cuál es la situación efectiva. No deben confundirse el supuesto extremo y la medida real del saber humano.

La fe descansa en Jesucristo y en la fidelidad de Dios, no en una pretensión de saberlo todo. 1 Corintios 1:4–9 relacionó la palabra, el conocimiento y los dones con la espera del Señor. La gracia recibida orienta al servicio mientras se aguarda la plenitud que él traerá.

Claves de lectura del original

ἐκ μέρους (*ek mérous*) significa en parte y se repite con conocer y profetizar. Describe el alcance limitado de la condición presente; no declara falsa la verdad que Dios ha dado a conocer.

Aplicación editorial

Aférrate al evangelio de Jesús con confianza y enseña con humildad. Reconocer lo que todavía no comprendes debe hacerte dispuesto a aprender, sin convertir tu límite en desconfianza hacia el Señor.

---

[10] pero cuando venga lo perfecto, lo que es en parte se acabará.

La plenitud futura superará lo que ahora conocemos en parte

Lo perfecto se contrapone aquí a lo parcial; las imágenes siguientes explican el paso hacia una comprensión plena.

Explicación del versículo

«Pero cuando» introduce el momento en que la condición presente llegará a su término. Pablo no afirma que lo parcial sea inútil mientras dura. Señala que no constituye la forma definitiva de nuestra relación con la verdad de Dios.

«Lo perfecto» nombra la plenitud que contrasta con el conocimiento y la profecía en parte. El término debe entenderse desde esa oposición, no mediante una asociación aislada con cualquier cosa que un lector considere perfecta.

Los versículos 11–12 orientan la explicación. La madurez supera la etapa infantil; el encuentro cara a cara supera el conocimiento por reflejo. Esa secuencia dirige la esperanza hacia una plenitud futura, sin fijar aquí una fecha o describir cada detalle de cómo se realizará.

1 Juan 3:1–3 distingue también entre ser ya hijos de Dios y lo que todavía no se ha manifestado, con la esperanza de ver al Señor como él es. Es una relación de esperanza: la gracia presente es real y, al mismo tiempo, espera una consumación que aún no poseemos.

El fin de lo parcial no significa que Dios deseche como mentira lo que antes reveló. La ayuda cumple su función dentro de una etapa y da paso a una relación más plena. La permanencia del amor muestra por qué no debemos construir nuestra identidad alrededor del prestigio de un don.

La confianza cristiana sigue puesta en Jesucristo. La plenitud no se consigue mediante una técnica de conocimiento superior, sino que pertenece a la esperanza del pueblo que vive de su gracia.

Exégesis del pasaje

τὸ τέλειον (*tò téleion*) expresa lo perfecto o completo; la forma neutra presenta la plenitud que se contrapone a τὸ ἐκ μέρους (*tò ek mérous*), lo que es en parte. El contexto de 13:11–12 determina el alcance de la comparación.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la luz que Dios te ha dado y espera en Cristo la plenitud que todavía no posees. Sirve hoy con amor, sin reclamar para tu experiencia una perfección que el pasaje sitúa por delante.

---

[11] Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño y razonaba como niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas de niño.

La madurez ilustra un cambio que supera la etapa anterior

La comparación entre niñez y adultez muestra por qué una forma de conocimiento puede ser apropiada para una etapa y después quedar superada.

Explicación del versículo

Pablo toma la experiencia del crecimiento humano como ilustración. Hablar, pensar y razonar como niño corresponden a una etapa de la vida. Llegar a la adultez implica dejar atrás esa forma limitada de proceder.

La comparación explica la diferencia entre lo parcial y lo pleno de 13:9–10. Hablar nombra la expresión; pensar y razonar amplían el ejemplo a cómo se comprende y valora lo que se recibe. El contraste abarca toda una manera de conocer y el cambio que trae la madurez.

Las actividades infantiles no se presentan aquí como pecado por el solo hecho de ser infantiles. De la misma manera, el conocimiento y la profecía recibidos de Dios no se vuelven falsos porque sean parciales. Una ayuda puede ser apropiada para el presente sin constituir la plenitud futura.

La imagen tampoco significa que Pablo haya abandonado todos los dones al escribir. En el capítulo 14 seguirá enseñando a ejercerlos para edificación. Usa su crecimiento como comparación para comprender el paso que el argumento anuncia, no como una noticia de que ya no se necesita ningún servicio espiritual.

Efesios 4:11–16 también relaciona los dones con crecer hacia la madurez en Cristo y dejar de ser llevados por el engaño. Esa relación llama a aprender y servir ahora, mientras la comparación de este pasaje mantiene la esperanza de una plenitud aún mayor.

El amor orienta tanto el uso presente de lo recibido como la espera. El Salvador no nos llama a presumir de haberlo alcanzado todo, sino a vivir de su gracia con una disposición que busca el bien de sus miembros.

Claves de lectura del original

νήπιος (*nḗpios*) significa niño pequeño. Los verbos sobre hablar, pensar y razonar describen el conjunto de esa etapa. κατήργηκα (*katḗrgēka*) expresa haber dejado atrás o sin efecto lo propio de ella al llegar a la adultez.

Aplicación editorial

Busca crecer en la verdad de Jesús sin despreciar lo que todavía estás aprendiendo. Permite que el amor dé forma a tu madurez y te mantenga dispuesto a recibir la ayuda de otros.

---

12 Porque ahora vemos por medio de un espejo, de manera enigmática; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido.

La esperanza de un conocimiento sin la limitación del reflejo

Pablo contrapone nuestra comprensión presente con el encuentro pleno que espera, recordando que él mismo ya ha sido conocido.

Explicación del versículo

La imagen del espejo explica la condición actual. Vemos mediante un reflejo y de manera enigmática. No se afirma que todo lo visto sea falso, sino que la forma de conocer es indirecta y todavía limitada.

«Entonces veremos cara a cara» presenta el contraste. La esperanza no consiste solamente en acumular más datos del mismo modo, sino en una relación que supera la mediación y la limitación descritas. La esperanza se dirige a Dios mismo y no solo a poseer más información sobre él.

Pablo vuelve a incluirse: ahora conoce en parte y entonces conocerá plenamente. La afirmación no lo convierte en un ser omnisciente ni borra la diferencia entre el Creador y la criatura. La comparación trata de la plenitud de la relación esperada, no de adquirir toda la infinitud del conocimiento divino.

«Como también fui conocido» pone la iniciativa recibida antes que su comprensión. Gálatas 4:8–9 habla de conocer a Dios y precisa que, más bien, somos conocidos por él. 1 Corintios 8:1–3 también relaciona amar a Dios con ser conocido por él. Nuestra esperanza descansa en una relación que procede de su gracia.

1 Juan 3:1–3 vincula el amor del Padre, la condición de hijos y la esperanza de ver al Señor como él es. Esa conexión orienta el deseo de plenitud hacia Cristo, sin convertirlo en una pretensión de superioridad presente.

Reconocer el límite no impide confiar en el Salvador. Permite enseñar con humildad, recibir la verdad que Dios ha revelado y esperar con gratitud aquello que todavía no vemos plenamente.

Claves de lectura del original

δι’ ἐσόπτρου (*di’ esóptrou*) expresa mediante un espejo; ἐν αἰνίγματι (*en ainígmati*), de manera enigmática. πρόσωπον πρὸς πρόσωπον (*prósōpon pròs prósōpon*) significa cara a cara. El contraste presente–futuro explica la promesa de conocer plenamente.

Aplicación editorial

Descansa en que Dios te conoce y recibe con humildad lo que aún no comprendes. Mantén tu esperanza en Jesús y procura que el deseo de conocerlo mejor se exprese también en amor.

---

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

La fe y la esperanza permanecen, y el amor tiene la primacía

Pablo afirma las tres realidades y concede al amor el lugar mayor, sin convertirlo en un sustituto de la fe en Jesucristo.

Explicación del versículo

La conclusión reúne fe, esperanza y amor. Las tres deben reconocerse como realidades de la vida cristiana. Pablo no termina descalificando la fe o la esperanza por haber insistido en la superioridad del amor.

La fe descansa en Dios y recibe la gracia anunciada en el evangelio. La esperanza mira a lo que él ha prometido y todavía no vemos plenamente. El amor orienta el trato con las personas y conserva su valor más allá del alcance temporal de los dones.

1 Tesalonicenses 1:2–3 une obra de fe, esfuerzo de amor y perseverancia de esperanza en nuestro Señor Jesucristo ante Dios el Padre. Esa relación muestra que no se trata de escoger una de las tres para prescindir de las otras. La vida recibida del Salvador debe expresarlas juntas.

Llamar mayor al amor recoge todo el capítulo. Las capacidades más extraordinarias no lo sustituyen, su conducta busca el bien verdadero del otro y su permanencia supera la función parcial de los dones. La primacía se comprende desde ese argumento, no como una invitación a abandonar la verdad para conservar una emoción.

Efesios 2:8–10 afirma que somos salvados por gracia mediante la fe, no por obras, y creados en Cristo para buenas obras. El amor no compra la salvación ni ocupa el lugar del único Salvador. Es una respuesta indispensable a la gracia del Dios que nos amó primero.

El capítulo siguiente mantendrá unidas esa primacía y la búsqueda de dones: «Sigan el amor» abrirá la aplicación a la palabra y a las reuniones. La conclusión debe llevar a servir de otra manera, no a dejar el amor como un ideal separado de la vida comunitaria.

Claves de lectura del original

μένει (*ménei*) significa permanece, referido a fe, esperanza y amor en la conclusión. μείζων (*meízōn*) expresa mayor y concede al amor la primacía. La comparación no declara falsas o innecesarias las otras dos realidades.

Aplicación editorial

Confía en Jesús, espera sus promesas y ama de manera concreta. Examina tu servicio por el bien que procura a otros, agradeciendo que todo comienza en la gracia de Dios.

Capítulo 14

Lenguas y profecía al servicio de la iglesia

---

[1] Sigan el amor y anhelen los dones espirituales, especialmente el de profetizar.

Buscar los dones dentro del camino del amor

Pablo une el amor y el anhelo de dones, dando preferencia a lo que ayuda a la comunidad a comprender y ser edificada.

Explicación del versículo

«Sigan el amor» recoge la conclusión del capítulo 13. No es una recomendación separada de los dones, sino la orientación que debe gobernar su búsqueda y su ejercicio. La comunidad debe procurar el bien de las personas a quienes sirve.

Al mismo tiempo, Pablo pide anhelar los dones espirituales. La superioridad del amor no convierte las capacidades recibidas en algo despreciable. 1 Corintios 12:3–7 situó su origen en el mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios, y su finalidad en el bien común.

La preferencia por profetizar se explicará desde ese propósito. Una palabra que los oyentes comprenden puede edificarlos, exhortarlos y consolarlos. La cuestión no es aumentar el prestigio de quien habla, sino atender lo que recibe la iglesia.

El mandato se dirige a la comunidad sin borrar la distribución diversa de funciones. 1 Corintios 12:27–31 negó que todos fueran profetas o hablaran en lenguas. Desear lo que edifica no autoriza a cada persona a atribuirse cualquier don ni a reclamar que el Espíritu reproduzca una experiencia idéntica en todos.

El centro permanece en Jesucristo. Efesios 4:11–16 relaciona la diversidad del servicio con crecer hacia el Hijo de Dios y hablar la verdad en amor. La gracia del Salvador debe formar tanto el contenido como la manera de la participación.

Claves de lectura del original

διώκετε (*diṓkete*) expresa seguir o perseguir con decisión, aquí el amor. ζηλοῦτε (*zēloûte*) pide anhelar lo espiritual. μᾶλλον (*mâllon*), más aún o especialmente, introduce la preferencia que el argumento fundamentará en la edificación.

Aplicación editorial

Busca crecer en lo que ayude a otros a conocer y seguir a Jesús. Examina tu deseo de servir por el amor que lo orienta, sin convertirlo en una carrera por recibir atención.

---

[2] Porque el que habla en una lengua no habla a los seres humanos, sino a Dios; nadie lo entiende, y en espíritu habla misterios.

Dirigirse a Dios sin que los demás comprendan

La lengua sin interpretación no comunica su contenido a la reunión, aunque el hablante se dirija a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» comienza a explicar la preferencia de 14:1. Quien habla en una lengua no está comunicando a los presentes un contenido que ellos comprendan. Se dirige a Dios, pero la comunidad no recibe el sentido de lo que se dice.

«Nadie lo entiende» debe leerse dentro de la situación discutida, no como negación de toda posibilidad de interpretación. El versículo 5 introducirá precisamente esa posibilidad. La falta de comprensión es el problema que impide la edificación compartida.

La referencia a hablar misterios no convierte lo incomprensible en una enseñanza superior que los demás deban aceptar sin examen. Describe un contenido que permanece oculto para quienes oyen. La intensidad de la expresión no permite conocer lo que no se entiende.

«En espíritu» debe relacionarse con 14:14, donde Pablo dirá que su espíritu ora mientras su entendimiento queda sin fruto. La actividad espiritual no vuelve innecesaria la comprensión: el apóstol pedirá orar también con el entendimiento y atender al que necesita decir «Amén» con conocimiento.

El argumento no condena toda oración que otra persona no escuche o comprenda. Regula el valor de la participación dentro de la reunión. 1 Corintios 14:13–19 explicará cómo la interpretación y las palabras entendidas permiten que otros reciban ayuda.

Los dones proceden del Espíritu que lleva a confesar a Jesús como Señor, según 1 Corintios 12:3–7. Deben ejercerse bajo ese señorío y para el bien común. El amor llama a considerar al oyente y no solo la experiencia del hablante.

Claves de lectura del original

οὐδεὶς γὰρ ἀκούει (*oudeìs gàr akoúei*) expresa aquí que nadie entiende; el verbo oír se interpreta por la falta de comprensión. πνεύματι (*pneúmati*) corresponde a en espíritu, y μυστήρια (*mystḗria*) nombra lo que permanece oculto a quienes no comprenden.

Aplicación editorial

Al participar con otros, considera lo que pueden entender. Busca honrar a Jesús mediante una expresión que les permita recibir la verdad y unirse conscientemente a la gratitud y la oración.

---

[3] En cambio, el que profetiza habla a las personas para edificación, exhortación y consuelo.

Una palabra que fortalece y consuela a la comunidad

La profecía se distingue por comunicar a las personas un contenido que contribuye a su edificación, exhortación y consuelo.

Explicación del versículo

«En cambio» contrasta la profecía con una lengua que los presentes no comprenden. Quien profetiza habla a las personas de una manera que puede beneficiarlas. La comparación se centra en el efecto de la participación sobre la comunidad.

La edificación es el fortalecimiento de la vida común bajo el Señor. No significa solamente producir una sensación agradable. Efesios 4:11–16 relaciona edificar el cuerpo con conocer al Hijo de Dios, crecer en la verdad y dejar de ser llevado por el engaño.

La exhortación anima y llama a responder. Puede sostener la perseverancia y también confrontar una conducta que necesita cambiar. El consuelo atiende a quienes necesitan aliento y ayuda en la dificultad. Los tres términos presentan facetas de un servicio dirigido al bien de las personas.

El versículo no convierte todo discurso comprensible en profecía ni garantiza la verdad de una palabra porque produzca emoción. En 14:29, Pablo exigirá que lo dicho por los profetas sea discernido. La fuente y el contenido siguen importando.

1 Tesalonicenses 5:19–22 une no apagar al Espíritu ni despreciar las profecías con examinarlo todo y retener lo bueno. Recibir la ayuda de Dios y discernirla no son actitudes enemigas. El Espíritu Santo guía en la verdad y no desplaza el señorío de Cristo.

La preferencia de Pablo nace del amor: quiere que la iglesia reciba una ayuda real. La gracia del Salvador debe hacerse visible en palabras que fortalecen, orientan y acompañan a sus miembros.

Claves de lectura del original

οἰκοδομήν (*oikodomḗn*) significa edificación; παράκλησιν (*paráklēsin*), exhortación o ánimo; παραμυθίαν (*paramythían*), consuelo. Los términos explican la ayuda que la palabra debe proporcionar a quienes la reciben.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras ayuden a otro a crecer en Cristo. Habla con verdad y amor, considerando si necesita enseñanza, una exhortación fiel o consuelo en su dificultad.

---

4 El que habla en una lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la iglesia.

El bien del hablante no agota el propósito de la reunión

Pablo reconoce la edificación personal y la contrasta con la ayuda que recibe toda la comunidad mediante una palabra comprensible.

Explicación del versículo

La comparación hace explícito quién recibe el beneficio. El que habla en una lengua se edifica a sí mismo; el que profetiza edifica a la iglesia. El contraste explica por qué una capacidad puede ser preferible para la participación reunida.

La frase no niega que exista una edificación personal ni declara malo todo beneficio que recibe quien ora. Pablo dará gracias por hablar en lenguas en 14:18. La cuestión es que el provecho del hablante no basta para cumplir el propósito de ayudar a los demás.

La profecía se dirige a las personas y puede ser comprendida. Por eso su efecto alcanza a la comunidad, como explicó 14:3. La preferencia se funda en el bien comunicado, no en que el profeta pertenezca a una categoría humana de mayor dignidad.

La interpretación modificará esta comparación en 14:5, porque permite que también lo dicho en una lengua proporcione edificación a la iglesia. Pablo no establece una rivalidad imposible de resolver entre dones; orienta su ejercicio hacia un mismo fin.

1 Pedro 4:10–11 llama a administrar el don recibido al servicio de otros, para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. La gracia no se concede para que el servidor se convierta en el único destinatario de la atención.

El amor descrito en el capítulo 13 debe gobernar esta decisión. Una participación fiel considera si otros reciben ayuda y está dispuesta a adaptar su expresión para servirlos bajo el Señor.

Claves de lectura del original

ἑαυτὸν οἰκοδομεῖ (*heautòn oikodomeî*) significa se edifica a sí mismo. ἐκκλησίαν οἰκοδομεῖ (*ekklēsían oikodomeî*) expresa edifica a la iglesia. La repetición del verbo permite ver que la diferencia está en el alcance del beneficio.

Aplicación editorial

Agradece lo que te fortalece personalmente y pregunta también cómo puedes ayudar a otros. Al reunirte con la iglesia, procura que tu participación refleje el amor de Jesús hacia sus miembros.

---

5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más aún que profetizaran. El que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a menos que interprete, para que la iglesia reciba edificación.

La interpretación permite que la iglesia reciba el beneficio

Pablo valora las lenguas, pero prefiere la profecía cuando esta edifica a los presentes y las lenguas permanecen sin interpretación.

Explicación del versículo

«Quisiera que todos» expresa una valoración positiva del don. La preferencia por profetizar no debe presentarse como desprecio de las lenguas. Al final del capítulo, Pablo prohibirá impedir que se hablen, dentro del orden que ha enseñado.

Su deseo tampoco borra la distribución diversa. 1 Corintios 12:27–31 negó que todos hablaran en lenguas y mantuvo la búsqueda de los dones mayores. Aquí se expresa lo que Pablo desea como bien para la comunidad, no una prueba obligatoria de que todos hayan recibido al Espíritu.

El que profetiza es mayor en la comparación porque su palabra edifica a los oyentes. No se establece un precio distinto de salvación ni una dignidad superior de la persona. La importancia de la función se considera desde la ayuda que proporciona.

«A menos que interprete» introduce la condición decisiva. La lengua puede beneficiar a la comunidad si su contenido llega a ser comprendido. La interpretación no hace innecesario el don, sino que permite recibir su sentido y compartir su edificación.

La frase final declara el propósito de toda la comparación: que la iglesia reciba edificación. Efesios 4:11–16 sitúa ese crecimiento en Cristo, la cabeza, y en una vida que se edifica en amor mediante la actividad de sus partes.

La gracia del único Salvador reúne a personas que deben cuidarse. Por eso la pregunta adecuada no es quién impresiona más, sino cómo lo recibido sirve a quienes pertenecen al mismo cuerpo.

Exégesis del pasaje

ἐκτὸς εἰ μὴ διερμηνεύῃ (*ektòs ei mḕ diermēneúēi*) expresa a menos que interprete. ἵνα ἡ ἐκκλησία οἰκοδομὴν λάβῃ (*hína hē ekklēsía oikodomḕn lábēi*) señala la finalidad: para que la iglesia reciba edificación. Esa finalidad explica la preferencia.

Aplicación editorial

Valora lo que Dios concede y busca que su beneficio alcance a otros. Al hablar, atiende a la comprensión de quienes escuchan y deja que el amor de Cristo oriente tu decisión.

Palabras comprensibles para el bien de todos

[6] Ahora bien, hermanos, si voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de qué les servirá, si no les hablo con revelación, conocimiento, profecía o enseñanza?

La visita del apóstol debe comunicar una ayuda comprensible

Pablo aplica el criterio a su propio servicio: hablar mucho no basta si los destinatarios no reciben un contenido que les aproveche.

Explicación del versículo

«Ahora bien, hermanos» acerca el argumento a una situación concreta. Pablo imagina llegar a Corinto hablando en lenguas y pregunta qué beneficio recibirían. No se coloca por encima de la responsabilidad que exige a los demás.

La presencia de un apóstol y una manifestación llamativa no resolverían por sí solas el problema. Los destinatarios necesitan recibir algo que puedan comprender y que contribuya a su vida en el Señor. La autoridad del servidor no vuelve innecesaria la comunicación.

Revelación, conocimiento, profecía y enseñanza nombran formas de aportar un contenido. Pablo no las desarrolla aquí como cuatro compartimentos rígidos ni exige que cada participante las posea todas. La pregunta contrasta una expresión sin comprensión compartida con una palabra que efectivamente ayuda.

1 Corintios 2:1–5 recuerda cómo llegó a ellos anunciando a Jesucristo crucificado, para que su fe descansara en el poder de Dios. La demostración del Espíritu no convirtió el evangelio en un sonido sin significado: el mensaje tenía como centro al Salvador.

La corrección no prohíbe las lenguas, porque 14:5 acaba de reconocer el beneficio de interpretarlas. Pide someter su uso al propósito del don. La gracia recibida debe producir una disposición a servir al oyente, no a exigir que admire lo que no entiende.

Claves de lectura del original

τί ὑμᾶς ὠφελήσω; (*tí hymâs ōphelḗsō?*) pregunta de qué les serviré o qué provecho les daré. ἀποκαλύψει (*apokalýpsei*) se refiere a revelación, algo dado a conocer, y διδαχῇ (*didachêi*), a enseñanza. El conjunto destaca el contenido que los destinatarios reciben.

Aplicación editorial

Al comunicar el evangelio o ayudar a otro, pregunta qué está comprendiendo. Busca servirle con la verdad de Jesús, sin conformarte con haber hablado o haber recibido atención.

---

[7] Aun las cosas sin vida que producen sonido, ya sea una flauta o una cítara, si no distinguen las notas, ¿cómo se reconocerá lo que se toca en la flauta o en la cítara?

El sonido necesita distinciones para comunicar

La comparación con los instrumentos muestra que producir un sonido y hacer reconocible un mensaje son cosas diferentes.

Explicación del versículo

Pablo toma un ejemplo de objetos sin vida que producen sonido: la flauta y la cítara. Son instrumentos distintos, pero ambos necesitan una diferencia reconocible entre sus notas para que pueda identificarse lo que se toca.

El problema no es que suenen demasiado poco. Un sonido puede ser abundante o intenso y, sin embargo, no permitir reconocer una melodía. El efecto acústico no equivale por sí mismo a una comunicación que el oyente pueda seguir.

La comparación refuerza la pregunta de 14:6. Si incluso un instrumento necesita distinciones para comunicar, la participación hablada debe atender al sentido que los demás reciben. Invocar el origen espiritual de un don no elimina esa necesidad.

Pablo no está condenando la música ni asignando a cada instrumento un significado espiritual oculto. Usa una realidad reconocible para mostrar por qué la diferencia entre sonidos importa. La aplicación a las palabras se hará explícita en 14:9.

Colosenses 3:12–17 relaciona el canto con la palabra de Cristo que habita abundantemente, la enseñanza mutua y la gratitud a Dios Padre. La participación puede unir expresión interior y contenido compartido. El amor busca que otro reciba el bien, no solo que perciba una manifestación sonora.

Claves de lectura del original

τὰ ἄψυχα (*tà ápsycha*) significa las cosas sin vida. διαστολὴν τοῖς φθόγγοις (*diastolḗn toîs phthóngois*) expresa distinción en los sonidos o notas. El argumento depende de que lo producido resulte reconocible.

Aplicación editorial

Procura claridad en lo que compartes con otros. Deja que la palabra de Cristo y el amor orienten tu participación, para que el sonido de tu voz comunique una ayuda verdadera.

---

8 Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?

Una señal confusa no permite prepararse

La imagen de la trompeta muestra que comprender lo comunicado es necesario para responder de manera adecuada.

Explicación del versículo

El segundo ejemplo añade una consecuencia práctica. Si una trompeta da un sonido confuso, quienes la oyen no saben prepararse para la batalla. La señal falla en su función aunque el instrumento haya producido un sonido real.

La pregunta no trata de la valentía de los soldados, sino de la claridad de la comunicación. No pueden responder de forma adecuada a una indicación que no reconocen. Pablo lleva así el argumento desde identificar una melodía hasta saber qué se espera del oyente.

Números 10:1–10 presenta usos diferentes de las trompetas para reunir al pueblo, poner en marcha los campamentos y dar alarma. Esa disposición ilustra por qué los sonidos deben poder distinguirse. No todo toque comunica la misma acción.

La imagen prepara la exhortación a pronunciar palabras comprensibles en 14:9. El oyente no puede aprender, asentir ni responder al mensaje si no ha recibido su sentido. La claridad sirve al propósito de la participación.

El servicio al cuerpo de Cristo requiere comunicar una verdad que pueda ser recibida. La gracia del Salvador no invita a exhibir una capacidad ignorando al oyente. El amor considera qué ayuda necesita para entender y responder.

Claves de lectura del original

ἄδηλον φωνήν (*ádēlon phōnḗn*) significa un sonido incierto o poco claro. παρασκευάσεται (*paraskeuásetai*) expresa prepararse. La pregunta vincula la falta de claridad con la imposibilidad de reconocer la preparación requerida.

Aplicación editorial

Si exhortas o enseñas, explica con claridad lo que la Escritura afirma y por qué importa. Busca que la persona pueda responder a Jesús con entendimiento, sin depender de la impresión que produce tu manera de hablar.

---

9 Así también ustedes, si no pronuncian con la lengua palabras comprensibles, ¿cómo se entenderá lo que dicen? Estarán hablando al aire.

Las palabras deben llevar su sentido hasta el oyente

Pablo aplica los ejemplos: una expresión que no puede comprenderse deja a la comunidad sin recibir el contenido.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» traslada a la participación de los corintios lo observado en los instrumentos y la trompeta. El don no se evalúa solo por la realidad del sonido. Importa que lo pronunciado pueda ser entendido.

La lengua permite articular palabras, pero esa capacidad necesita comunicar un sentido reconocible. Pablo no pide abandonar la verdad para hacerla popular. Pide expresarla de modo que las personas puedan conocer lo que se está diciendo.

La pregunta «¿cómo se entenderá?» pone al oyente en el centro de la responsabilidad. No basta con que el hablante considere valiosa su experiencia. El propósito de edificar exige atender a lo que realmente recibe quien escucha.

«Estarán hablando al aire» describe la falta de provecho comunicativo. No significa que Dios sea incapaz de escuchar una oración, pues 14:2 habló de dirigirse a él. La imagen señala que las palabras no llegan con su sentido a la comunidad.

Efesios 4:11–16 relaciona la edificación del cuerpo con conocer a Cristo, crecer en la verdad y actuar en amor. Esos fines necesitan una comunicación que ayude a comprender. La gracia recibida debe hacerse visible en la paciencia para explicar y en la consideración hacia otro miembro.

Claves de lectura del original

εὔσημον λόγον (*eúsēmon lógon*) significa una palabra o mensaje comprensible, reconocible por su sentido. εἰς ἀέρα λαλοῦντες (*eis aéra laloûntes*) expresa hablando al aire y destaca la ausencia de una comunicación aprovechable para los demás.

Aplicación editorial

Escucha las preguntas de quien intenta comprender y explica lo necesario con paciencia. Honra a Jesús procurando que la persona reciba su verdad, en vez de atribuirle falta de fe por no entender tu expresión.

---

10 Hay, sin duda, muchas clases de idiomas en el mundo, y ninguno carece de significado.

La diversidad de idiomas conserva un sentido

Los muchos idiomas ofrecen otra comparación: que un sonido resulte extraño para alguien no significa que carezca de significado.

Explicación del versículo

Pablo amplía el ejemplo desde los instrumentos hasta los idiomas del mundo. Existen muchas formas de hablar, pero su diversidad no elimina el sentido de lo comunicado. Una lengua puede tener significado y, aun así, no ser comprendida por un oyente particular.

Esta diferencia importa para el argumento. El problema no se resuelve diciendo que todo lo incomprensible es necesariamente vacío, ni afirmando que un contenido valioso beneficia automáticamente a quien no lo entiende. Hace falta una relación efectiva entre el sentido y el destinatario.

El versículo siguiente explicará esa distancia mediante dos personas que no conocen el idioma de la otra. La variedad real exige atención a la comprensión. No convierte el desconocimiento en un privilegio espiritual.

Hechos 2:5–11 muestra a oyentes de procedencias distintas reconociendo en sus propias lenguas las grandezas de Dios. La diferencia de idiomas no impide que el contenido sea recibido cuando puede comprenderse. El pasaje de Corinto considera cómo atender esa necesidad en la reunión.

La iglesia pertenece a Jesucristo y recibe dones para el bien común. La gracia del Salvador no invita a despreciar una lengua por ser ajena ni a usarla como una barrera de prestigio. El amor busca que la verdad llegue a personas concretas.

Claves de lectura del original

γένη φωνῶν (*génē phōnôn*) expresa clases de voces o idiomas, según el contexto. οὐδὲν ἄφωνον (*oudèn áphōnon*) dice que ninguno carece de voz; en la comparación sobre los idiomas, la NTBT expresa el sentido de que ninguno carece de significado.

Aplicación editorial

Respeta la lengua y la capacidad de comprensión del otro. Al comunicar la verdad de Cristo, busca los medios para que reciba su sentido y no quede excluido por una diferencia que puedes ayudar a superar.

---

11 Por tanto, si no entiendo el significado del idioma, seré un extranjero para el que habla, y el que habla será un extranjero para mí.

La falta de comprensión crea una distancia recíproca

Si ninguno entiende el idioma del otro, ambos quedan como extranjeros entre sí; la comparación explica la necesidad de comunicar el sentido.

Explicación del versículo

«Por tanto» deriva la consecuencia de la diversidad de idiomas. Si no conozco el significado de lo que se dice, no puedo participar en su contenido. La mera cercanía física no elimina esa distancia.

Pablo describe la situación de manera recíproca: yo soy extranjero para quien habla y él lo es para mí. No atribuye a uno una naturaleza inferior ni hace del idioma de otro una prueba de incapacidad. El problema está en la ausencia de comprensión compartida.

La imagen vuelve a la reunión de Corinto. Una lengua sin interpretación puede dejar a un miembro sin acceso al contenido, aunque ambos pertenezcan al mismo Señor. El que habla debe considerar esa consecuencia y procurar que su participación sirva al cuerpo.

1 Corintios 12:12–13 afirmó que personas de procedencias distintas fueron incorporadas al mismo cuerpo por un solo Espíritu. La comunión recibida llama a superar barreras de comunicación; no permite usar una capacidad espiritual para reproducir una distancia de exclusión.

El amor de Cristo orienta la respuesta hacia el bien del oyente. Una explicación, una interpretación o una expresión comprensible pueden ser necesarias para que la relación reconocida en la fe se haga efectiva en la participación.

Claves de lectura del original

τὴν δύναμιν τῆς φωνῆς (*tḕn dýnamin tês phōnês*) se refiere aquí a la fuerza o sentido del idioma. βάρβαρος (*bárbaros*) designa al extranjero respecto de una lengua no comprendida; no debe trasladarse sin más al insulto moderno de persona salvaje o sin dignidad.

Aplicación editorial

No confundas que alguien no entienda tu expresión con que no pueda recibir la verdad de Dios. Escucha su dificultad y busca acercarle con paciencia el sentido de lo que compartes en el nombre de Jesús.

---

12 Así también ustedes, puesto que anhelan los dones espirituales, procuren abundar en ellos para la edificación de la iglesia.

El anhelo espiritual debe abundar en beneficio para la iglesia

Pablo orienta el entusiasmo de los corintios hacia una meta concreta: que la comunidad sea edificada.

Explicación del versículo

«Así también ustedes» aplica la comparación de los idiomas a quienes desean manifestaciones espirituales. Pablo reconoce su anhelo y lo dirige. No basta con desear más experiencias si el propósito del don queda relegado.

La exhortación es procurar abundar para la edificación de la iglesia. El crecimiento se considera desde el beneficio compartido, no solamente desde la cantidad de palabras, la frecuencia de participación o el reconocimiento del servidor.

Los versículos 6–11 han explicado por qué esa meta exige comprensión. Una manifestación puede contener significado y, sin embargo, no comunicarlo a los presentes. La respuesta apropiada debe atender a lo que les permite aprender, agradecer y ser fortalecidos.

1 Corintios 12:3–11 situó los dones en el mismo Espíritu, bajo el mismo Señor y para el bien común. No hay un dador rival detrás de cada manifestación. La comunidad debe recibir la diversidad con gratitud y ejercerla conforme a su finalidad.

1 Pedro 4:10–11 llama a administrar el don al servicio de otros para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. La abundancia buscada se vuelve así una mayor disposición a ayudar, sostenida por la gracia y orientada al Salvador.

El versículo prepara la instrucción de orar por interpretación. La meta de edificar necesita decisiones concretas que hagan accesible el contenido, además del entusiasmo por participar.

Claves de lectura del original

ζηλωταί ἐστε πνευμάτων (*zēlōtaí este pneumátōn*) describe su celo por lo espiritual, entendido aquí por las manifestaciones y dones discutidos. πρὸς τὴν οἰκοδομὴν τῆς ἐκκλησίας (*pròs tḕn oikodomḕn tês ekklēsías*) fija la dirección: hacia la edificación de la iglesia.

Aplicación editorial

Desea crecer en tu servicio y examina a quién está ayudando. Pide al Espíritu Santo que tu entusiasmo se convierta en una participación que acerque a otros a Cristo y fortalezca su vida en él.

Oración y canto con entendimiento

---

13 Por eso, el que habla en una lengua ore para poder interpretarla.

Orar para que el contenido pueda compartirse

La petición de interpretación responde al propósito de edificar: el don debe ayudar a quienes necesitan entender.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta una consecuencia práctica del argumento. El que habla en una lengua debe orar para poder interpretarla. La búsqueda espiritual se dirige ahora a una ayuda que permite servir a otros.

El mandato no invita a inventar un significado para conservar la atención de la reunión. Interpretar debe hacer comprensible el contenido real. La oración reconoce que la capacidad se recibe de Dios y no convierte al hablante en dueño del don.

1 Corintios 12:7–11 incluyó las lenguas y su interpretación dentro de lo distribuido por el mismo Espíritu para el bien común. La petición corresponde a esa dependencia. No se busca una experiencia aislada, sino que el beneficio alcance al cuerpo.

El versículo siguiente explicará por qué la necesidad es real: puede haber oración del espíritu mientras el entendimiento queda sin fruto. La interpretación atiende esa dificultad en vez de tratar la falta de comprensión como una ventaja.

La petición debe leerse también con 1 Corintios 14:27–28. Si no hay intérprete, el hablante debe guardar silencio en la reunión. Haber orado no elimina la responsabilidad de atender a la condición efectiva de los oyentes.

La gracia de Cristo reúne a personas que deben cuidarse mutuamente. El amor lleva a pedir lo que permite servirlas y a renunciar a una participación pública cuando no cumple ese propósito.

Claves de lectura del original

προσευχέσθω (*proseuchésthō*) significa que ore. ἵνα διερμηνεύῃ (*hína diermēneúēi*) expresa para que interprete. La finalidad de la oración se conecta con hacer comprensible lo comunicado.

Aplicación editorial

Pide a Dios la ayuda necesaria para servir a quienes te escuchan. Busca comunicar con fidelidad la verdad de Jesús y acepta ajustar o detener tu participación cuando no puede beneficiar a los demás.

---

14 Porque, si oro en una lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

La oración del espíritu no vuelve innecesario el entendimiento

Pablo distingue la actividad interior del que ora y el fruto de su comprensión, para mostrar por qué hace falta atender a ambas.

Explicación del versículo

El «porque» explica el mandato de orar por interpretación. En el caso considerado, el espíritu de Pablo ora, pero su entendimiento queda sin fruto. La participación interior no implica que el sentido de lo expresado sea comprendido.

«Mi espíritu» identifica al propio orante en esa actividad. El versículo no llama innecesario al Espíritu Santo, quien concede los dones; describe una diferencia dentro de la participación humana que esos dones hacen posible.

El entendimiento sin fruto es una carencia que el argumento busca atender. No se presenta como la forma más elevada de madurez espiritual ni como una razón para despreciar la mente. La respuesta de 14:15 será orar con el espíritu y también con el entendimiento.

La dificultad alcanza además a la comunidad. En 14:16, quien no comprende no podrá unirse conscientemente a la acción de gracias. El amor debe considerar tanto la realidad de la oración como el acceso de los demás a su contenido.

Colosenses 3:12–17 une palabra de Cristo, sabiduría, enseñanza mutua, canto y gratitud. La vida recibida del Salvador no exige separar la expresión interior de una verdad que pueda conocerse y compartirse.

El hablante sigue siendo responsable de su participación. La ayuda del Espíritu Santo debe recibirse bajo el señorío de Jesús y ejercerse de una manera que sirva al cuerpo, no como excusa para ignorar la comprensión.

Claves de lectura del original

τὸ πνεῦμά μου (*tò pneûmá mou*) significa mi espíritu. ὁ νοῦς μου ἄκαρπός ἐστιν (*ho noûs mou ákarpós estin*) expresa mi entendimiento queda sin fruto. El contraste prepara la respuesta que conserva espíritu y entendimiento en la oración.

Aplicación editorial

Busca una oración sincera y procura comprender lo que expresas. Pide la guía del Espíritu Santo para que tu participación honre a Jesús y pueda ayudar también a quienes oran contigo.

---

15 ¿Qué haré, entonces? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento; cantaré con
el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento.

Orar y cantar con participación interior y comprensión

La respuesta de Pablo mantiene juntas las dos dimensiones: el espíritu y el entendimiento deben participar en la oración y el canto.

Explicación del versículo

«¿Qué haré, entonces?» introduce una decisión frente a la dificultad de 14:14. Pablo no concluye que deba abandonar la oración del espíritu ni que el entendimiento resulte prescindible. Afirma ambas cosas de manera expresa.

La repetición de «pero también» impide convertirlas en opciones rivales. La vida espiritual no se mide por dejar la mente sin fruto. Tampoco se reduce a pronunciar información sin una participación verdadera del orante ante Dios.

El mismo principio se aplica al canto. Orar y cantar pueden expresar gratitud y alabanza, pero su contenido debe poder ser comprendido. Los versículos siguientes mostrarán por qué esa comprensión importa para que otros se unan a la acción de gracias.

Efesios 5:18–21 relaciona ser llenos del Espíritu con hablarse mediante salmos y cantos, hacer música de corazón al Señor y dar gracias al Padre en el nombre de Jesús. La acción personal del Espíritu reúne vida interior, palabra y relación con los demás.

Colosenses 3:12–17 también sitúa el canto dentro de la palabra de Cristo que habita abundantemente y de la enseñanza mutua. La verdad conocida y el corazón agradecido deben corresponder, en vez de dividir la adoración entre emoción y comprensión.

La decisión de Pablo concreta el amor del capítulo 13. Quien sirve busca honrar a Dios y ayudar a los presentes, agradeciendo la gracia del Salvador en una participación consciente.

Claves de lectura del original

τῷ πνεύματι (*tôi pneúmati*) y τῷ νοῖ (*tôi noí*) expresan con el espíritu y con el entendimiento. ψαλῶ (*psalô*) se refiere aquí a cantar alabanza. La repetición de las dos dimensiones define la respuesta del apóstol.

Aplicación editorial

Ora y canta con un corazón agradecido, atendiendo al sentido de las palabras. Procura que tu alabanza a Jesús pueda compartirse con quienes te acompañan y no deje a otros sin comprender.

---

16 Porque, si bendices en espíritu, ¿cómo dirá «Amén» a tu acción de gracias el que ocupa el lugar de quien no entiende, puesto que no sabe lo que dices?

El «Amén» requiere comprender la acción de gracias

El oyente necesita conocer lo que se expresa para unirse conscientemente a la bendición dirigida a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» explica la necesidad de orar y cantar con entendimiento. Si la bendición permanece incomprensible para otro participante, este no sabe a qué está dando su asentimiento. Pablo considera su lugar dentro de la reunión, no solamente la experiencia de quien habla.

Decir «Amén» es una respuesta de acuerdo y participación. No debe convertirse en una reacción automática ante una voz que parece espiritual. La acción de gracias necesita un contenido reconocido para que la comunidad pueda compartirla con verdad.

Quien «no entiende» se define por la falta de acceso a lo que se dice. El término no establece una inferioridad de inteligencia ni permite despreciarlo como creyente de menor categoría. La responsabilidad del hablante es considerar esa dificultad y procurar superarla.

Nehemías 8:5–8 muestra a Esdras bendiciendo a Dios y al pueblo respondiendo «Amén», junto con la lectura y explicación de la palabra para hacerla entender. La relación ayuda a reconocer que la adoración compartida incluye respuesta y comprensión.

2 Corintios 1:18–22 sitúa el «Amén» de los creyentes en las promesas de Dios que tienen su «Sí» en Jesucristo, para gloria de Dios. La respuesta cristiana se dirige al Padre por medio del Salvador y descansa en su fidelidad, no en la impresión del momento.

La claridad es, por tanto, una forma de consideración fraterna. El amor procura que el otro pueda recibir la verdad y unirse de manera consciente a la gratitud.

Claves de lectura del original

ἰδιώτου (*idiōtou*) describe aquí al participante que no conoce o no comprende lo expresado, como aclara «no sabe lo que dices». Ἀμήν (*Amḗn*) expresa asentimiento. εὐχαριστίᾳ (*eucharistíāi*) significa acción de gracias.

Aplicación editorial

Únete a la oración con conciencia de su contenido. Si diriges la gratitud de otros, procura expresarte de modo que puedan comprender y dar su «Amén» a Dios con verdad.

---

17 Tú das gracias bien, pero el otro no es edificado.

La gratitud sincera también debe considerar al otro

Pablo reconoce el bien de dar gracias, pero muestra que eso no resuelve la falta de edificación del oyente.

Explicación del versículo

«Tú das gracias bien» concede algo real a quien participa. La corrección no necesita negar que se dirija a Dios ni acusarlo automáticamente de insinceridad. El problema está en el efecto de esa expresión sobre quien no la comprende.

«Pero el otro no es edificado» introduce la perspectiva que no puede quedar fuera. El hablante puede recibir un beneficio personal y el oyente permanecer sin acceso al contenido. La reunión debe atender a ambos, porque el don se ha dado para el bien común.

El versículo continúa la pregunta acerca del «Amén» de 14:16. Una respuesta consciente requiere saber lo que se agradece. El amor no considera suficiente que haya ocurrido una actividad espiritual si otro miembro queda sin poder compartir su sentido.

1 Corintios 12:3–7 sitúa las manifestaciones en la obra del mismo Espíritu y bajo el señorío de Jesús. Su finalidad de provecho compartido debe orientar incluso una acción verdadera de gratitud. La experiencia del servidor no absorbe el propósito de la comunidad.

La solución no consiste en abandonar la gratitud, sino en expresarla de forma que otros puedan recibirla y unirse a ella. La gracia de Cristo forma una participación que se alegra en Dios y considera con paciencia a sus miembros.

Claves de lectura del original

καλῶς εὐχαριστεῖς (*kalôs eucharisteîs*) significa das gracias bien. El contraste con ὁ ἕτερος οὐκ οἰκοδομεῖται (*ho héteros ouk oikodomeîtai*), el otro no es edificado, mantiene juntas la validez de la acción y la carencia que debe atenderse.

Aplicación editorial

Da gracias a Dios con sinceridad y considera a quienes participan contigo. Expresa con claridad tu gratitud por la gracia recibida en Jesús, de modo que los demás comprendan y puedan unirse a la acción de gracias.

---

18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes.

Valorar un don no obliga a usarlo sin considerar a los demás

Pablo agradece a Dios su propia capacidad de hablar en lenguas antes de explicar la preferencia que adopta dentro de la iglesia.

Explicación del versículo

La acción de gracias hace explícita la valoración del don. Pablo no quiere que su enseñanza sobre la comprensión se interprete como rechazo de las lenguas. Reconoce que él mismo las habla y atribuye esa capacidad a Dios.

La comparación «más que todos ustedes» intensifica ese reconocimiento. Su experiencia no lo lleva a convertir el don en una medida universal de utilidad. El versículo siguiente mostrará que, en la reunión, prefiere aquello que puede instruir a otros.

Agradecer y limitar una forma de participación no son actitudes contradictorias. El don conserva su valor recibido, mientras su ejercicio debe orientarse al contexto y al bien de quienes escuchan. La gratitud no exime del discernimiento.

1 Corintios 1:4–9 ya agradeció la gracia concedida a los corintios en Cristo, incluida su riqueza de palabra y conocimiento. Después tuvo que corregir cómo vivían. El origen de un regalo y la fidelidad de su uso deben distinguirse.

1 Corintios 9:19–23 muestra una disposición semejante de Pablo al poner sus propias ventajas al servicio de otros por el evangelio. Jesucristo determina su finalidad; la capacidad del mensajero no debe ocupar el centro que pertenece al Salvador.

Claves de lectura del original

εὐχαριστῶ τῷ θεῷ (*eucharistô tôi theôi*) significa doy gracias a Dios y reconoce al Dador. μᾶλλον (*mâllon*), más, establece la comparación con los corintios sin cambiar el criterio de edificación que Pablo aplicará a su propia participación.

Aplicación editorial

Agradece lo que Dios te permite hacer y acepta orientar su uso al bien de otros. Honra a Cristo sirviendo con libertad y consideración, sin exigir que toda capacidad recibida tenga siempre la misma expresión pública.

---

19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, que diez mil palabras en una lengua.

Unas pocas palabras comprendidas pueden servir más

Pablo prefiere dentro de la iglesia una expresión breve que instruye a otros antes que una gran cantidad de palabras que no pueden entender.

Explicación del versículo

«Pero en la iglesia» distingue la decisión de Pablo dentro de la reunión. Después de agradecer que habla en lenguas, explica cómo orienta allí su participación. El criterio no es exhibir la mayor capacidad disponible, sino ayudar a los presentes.

El contraste entre cinco palabras y diez mil hace visible esa prioridad. La cantidad no compensa la ausencia de comprensión. Una expresión breve que comunica un sentido puede proporcionar un bien que una abundancia incomprensible no alcanza.

«Para instruir también a otros» señala la finalidad. El entendimiento no queda reservado al beneficio del hablante. Debe permitir que otra persona conozca la verdad y crezca en la relación con el Señor.

La comparación no establece una longitud obligatoria de las enseñanzas. Muestra por qué el valor del servicio no puede calcularse por la duración o por el efecto de asombro. El amor adapta la participación al bien que el oyente necesita recibir.

2 Corintios 4:1–6 sitúa el ministerio en la misericordia recibida y contrapone predicarse a sí mismo con anunciar a Jesucristo como Señor. La manifestación de la verdad y el conocimiento de la gloria de Dios en Cristo orientan el servicio de la palabra.

La gracia del Salvador llama a buscar claridad con paciencia. La iglesia necesita un mensaje fiel que pueda comprender, no una actuación donde el servidor sea el único que reconoce el valor de lo sucedido.

Claves de lectura del original

τῷ νοΐ μου (*tôi noí mou*) expresa con mi entendimiento. ἵνα καὶ ἄλλους κατηχήσω (*hína kaì állous katēchḗsō*) significa para instruir también a otros. La finalidad compartida explica la preferencia por las cinco palabras.

Aplicación editorial

Busca que tus palabras comuniquen con fidelidad la verdad de Jesús. Dedica el esfuerzo necesario a explicar lo que ayuda a otro, sin medir tu servicio por cuánto hablas o por la impresión que produces.

Madurez y testimonio ante quienes no creen

---

20 Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Sean niños pequeños en cuanto a la maldad, pero maduros en su manera de pensar.

Madurar en el juicio y conservar inocencia respecto del mal

Pablo distingue dos ámbitos: la comunidad necesita comprensión madura y una vida que no cultive la maldad.

Explicación del versículo

«Hermanos» introduce un nuevo llamado dentro del argumento. Los corintios deben evaluar la participación con madurez, atendiendo a la comprensión y a la edificación. El entusiasmo por una manifestación no basta para discernir sus efectos.

No ser niños en la manera de pensar significa abandonar un juicio que se deja gobernar por la apariencia o el prestigio. La decisión madura considera al oyente y el propósito del don. Pablo ya había relacionado los celos y las contiendas con la falta de madurez en 1 Corintios 3:1–3.

Ser niños pequeños en cuanto a la maldad no exige desconocer su existencia. Pide no ejercitarse en ella ni convertir la astucia para dañar en señal de crecimiento. La madurez cristiana debe unir discernimiento y pureza de conducta.

1 Corintios 13:11–12 utilizó el crecimiento humano para ilustrar la diferencia entre conocimiento parcial y plenitud. Aquí Pablo lo convierte en exhortación presente: la comunidad debe aprender a pensar y actuar con responsabilidad, sin pretender por ello que ya sabe todo.

Efesios 4:11–16 relaciona crecer en Cristo con dejar de ser llevado por el engaño y hablar la verdad en amor. Esa dirección procede de la gracia del Salvador y debe orientar el ejercicio de los dones.

La exhortación prepara el uso de la Escritura y la consideración de quienes llegan a la reunión. La madurez se reconocerá en comprender lo que una señal produce y en procurar que la verdad pueda ser recibida.

Claves de lectura del original

ταῖς φρεσίν (*taîs phresín*) se refiere a la manera de pensar o al juicio. νηπιάζετε (*nēpiázete*) pide ser como niños pequeños en cuanto al mal. τέλειοι (*téleioi*) significa aquí maduros, por su oposición a la niñez en el pensamiento.

Aplicación editorial

Busca comprender la Escritura y evaluar tu conducta con responsabilidad. Pide al Espíritu Santo que te forme en la verdad de Cristo y te aparte de la astucia que daña a otros.

---

21 En la Ley está escrito: «Por medio de otras lenguas y de labios de otros hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor».

Una lengua extraña no garantiza que el oyente escuche a Dios

La cita de Isaías introduce una advertencia: una señal puede confrontar la incredulidad sin producir por sí sola una respuesta obediente.

Explicación del versículo

Pablo apoya el llamado a la madurez en la Escritura. Las palabras proceden de Isaías 28:11–13, donde una lengua extranjera aparece en un contexto de juicio sobre quienes no quisieron escuchar la oferta de reposo de Dios.

En Isaías 28:7–14, la embriaguez, la burla y el rechazo de la palabra forman parte de la situación denunciada. La extrañeza del lenguaje no se presenta como un medio que automáticamente produzca fe. Puede hacer visible la distancia de un pueblo que no escucha.

«En la Ley» designa aquí la Escritura invocada como autoridad, aunque la cita proceda de Isaías. No debe buscarse como si Pablo hubiera indicado necesariamente uno de los cinco libros de Moisés. El uso del término se entiende desde la cita que introduce.

«Ni aun así me escucharán» lleva el argumento más allá de la impresión causada por el sonido. Oír algo extraordinario no equivale a recibir la verdad y responder a Dios. El versículo siguiente explicará cómo esa advertencia orienta la función de la señal.

La comunidad de Jesucristo debe considerar ese resultado al reunirse. Los dones del Espíritu se conceden para el bien común y bajo el señorío del Salvador; no para confiar en que la extrañeza de una expresión sustituirá la comprensión del evangelio.

La cita no prescribe que la iglesia produzca deliberadamente confusión. Advierte del límite de una señal frente a la incredulidad y prepara la comparación entre la reacción de 14:23 y la de 14:24–25.

Claves de lectura del original

ἑτερογλώσσοις (*heteroglṓssois*) se refiere a otras lenguas. οὐδ᾽ οὕτως εἰσακούσονταί μου (*oud᾽ hoútōs eisakoúsontaí mou*) expresa ni aun así me escucharán. La cita subraya la falta de respuesta a Dios, no solamente una dificultad acústica.

Aplicación editorial

Busca escuchar y obedecer la verdad que Dios te da a conocer en Cristo. Si sirves a otros, no confíes en lo extraordinario como sustituto de comunicarles con fidelidad el evangelio.

---

22 Así que las lenguas son una señal para los incrédulos, no para los creyentes; en cambio, la profecía es para los creyentes, no para los incrédulos.

La función de una señal debe entenderse por su efecto

Pablo lee las lenguas a la luz de la advertencia de Isaías y contrasta esa función con la palabra que edifica a los creyentes.

Explicación del versículo

«Así que» deriva una conclusión de la cita anterior. En Isaías, la lengua extraña confronta a quienes no escuchan a Dios. Por eso llamar señal a las lenguas no significa que su uso sin comprensión garantice la conversión del oyente.

La incredulidad puede quedar ante una manifestación que le resulta extraña y no responder en fe. La escena de 14:23 mostrará ese efecto: quienes entran sin entender concluyen que la comunidad está fuera de sí. La señal, tal como funciona en este argumento, no se identifica simplemente con una demostración que persuade.

La profecía se dirige a los creyentes porque les comunica edificación, exhortación y consuelo, según 14:3. La comunidad puede recibir una palabra cuyo sentido conoce. Esa finalidad explica la preferencia que Pablo ha mantenido desde el comienzo del capítulo.

La distinción no establece que un incrédulo sea incapaz de beneficiarse de la profecía. 1 Corintios 14:24–25 describirá precisamente cómo puede ser confrontado y llegar a adorar a Dios. El contraste trata la función considerada y sus efectos dentro de la reunión, no todas las acciones posibles de Dios en cualquier circunstancia.

Tampoco se cancela el beneficio de una lengua interpretada, reconocido en 14:5. El punto sigue siendo la relación entre manifestación, comprensión y respuesta. Isaías 28:11–13 aporta una advertencia que impide confundir la extrañeza con la fe.

El testimonio de la iglesia debe conducir al Dios que da su gracia en Jesucristo. La obra del Espíritu no se mide solo por el asombro que produce, sino que debe recibirse conforme a su verdad y al propósito de edificar.

Exégesis del pasaje

εἰς σημεῖον (*eis sēmeîon*) significa como señal o para señal. τοῖς ἀπίστοις (*toîs apístois*) designa a los incrédulos. La cita de 14:21 y los ejemplos de 14:23–25 determinan cómo debe entenderse la oposición con los creyentes.

Aplicación editorial

Examina lo que tu participación permite comprender a quien escucha. Busca dar testimonio fiel de Jesús y no confundas el asombro de una persona con haber recibido el evangelio en fe.

---

23 Por tanto, si toda la iglesia se reúne en un mismo lugar y todos hablan en lenguas, y entran personas que no entienden o incrédulos, ¿no dirán que están locos?

La reunión incomprensible puede alejar a quien entra

Pablo considera la impresión que recibe quien entra sin entender lo que todos están diciendo.

Explicación del versículo

El «por tanto» aplica la reflexión sobre las señales a una escena concreta. Toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas. Si entra alguien sin comprensión de lo que ocurre, la abundancia de expresiones no le proporciona por sí misma el sentido.

La conclusión imaginada del visitante es que están locos. Pablo presenta esa reacción como un problema que la comunidad debe considerar, no como una prueba automática de que su espiritualidad sea más elevada que la del observador.

La escena es condicional. No afirma que todos los corintios posean el mismo don, contra la diversidad de 1 Corintios 12:27–31. Lleva al extremo una forma de reunión para mostrar su efecto cuando no hay acceso al contenido.

Pablo menciona a quienes no comprenden y a los incrédulos sin identificar necesariamente ambas condiciones. Puede faltar familiaridad con lo expresado o faltar fe; en la escena, el visitante no recibe un contenido que pueda entender y compartir.

La preocupación no consiste en adaptar el evangelio a cualquier preferencia del visitante. Consiste en no añadir una barrera que impida escucharlo. El Señor Jesús sigue siendo el centro, y el amor debe considerar cómo se recibe lo que la iglesia hace en su nombre.

Las instrucciones de 1 Corintios 14:27–28 responderán con límites, turnos e interpretación. El reconocimiento del don no elimina el deber de ordenar su ejercicio para que otros puedan recibir ayuda.

Claves de lectura del original

ἰδιῶται ἢ ἄπιστοι (*idiôtai ḕ ápistoi*) menciona a quienes no conocen o no entienden lo expresado, o a incrédulos. μαίνεσθε (*maínesthe*) expresa están locos o fuera de sí y recoge el juicio de los visitantes en la escena.

Aplicación editorial

Considera a quien llega sin conocer la vida de la comunidad. Ayúdalo a comprender lo que se hace y se anuncia, para que una confusión evitable no le impida escuchar la verdad de Cristo.

---

24 Pero, si todos profetizan y entra algún incrédulo o alguien que no entiende, es convencido por todos y examinado por todos.

Una palabra comprendida puede confrontar la conciencia

La profecía permite que quien entra reciba un contenido que examina su vida, en vez de quedar solamente ante una manifestación extraña.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la escena que contrasta con 14:23. Si la participación consiste en profecía, el visitante puede recibir el sentido de lo que oye. La palabra tiene un efecto sobre su conciencia que no se reduce al asombro por la expresión.

Ser convencido y examinado significa quedar confrontado con una verdad que revela la propia situación. El texto no exige que cada profeta conozca por sí mismo toda la historia secreta del visitante ni que la comunidad organice una acusación pública contra él.

«Por todos» muestra la fuerza convergente de la participación descrita. No autoriza a hablar simultáneamente: 1 Corintios 14:29–33 ordenará turnos y discernimiento. El contenido comunicado debe ser verdadero y su ejercicio debe mantener responsabilidad.

Hebreos 4:12–16 presenta la palabra de Dios descubriendo pensamientos e intenciones, y conduce a la confesión de Jesús, el gran sumo sacerdote, y al trono de la gracia. La exposición de la conciencia no tiene como finalidad engrandecer al servidor, sino poner a la persona ante Dios y su misericordia.

Hechos 2:36–41 ofrece otra escena en la que el anuncio de Jesús como Señor y Cristo traspasa el corazón de los oyentes y los lleva a preguntar cómo responder. Esa relación muestra el valor de una verdad recibida, sin convertir el resultado en una técnica que el hablante controle.

La gracia del Salvador alcanza personas concretas mediante un mensaje que pueden comprender. El Espíritu Santo debe ser reconocido en su verdad y no confundido con la presión humana que pretende forzar una reacción.

Claves de lectura del original

ἐλέγχεται (*elénchetai*) expresa ser convencido o confrontado respecto de la propia condición. ἀνακρίνεται (*anakrínetai*) significa ser examinado. Los términos describen el efecto de la palabra sobre el visitante y preparan 14:25.

Aplicación editorial

Escucha con honestidad la palabra que te confronta y busca la gracia de Jesús. Si sirves hablando, procura fidelidad y mansedumbre, sin usar la conciencia de otra persona para engrandecerte.

---

25 Lo oculto de su corazón queda al descubierto, y así, cayendo rostro en tierra, adorará a Dios y declarará: «Verdaderamente Dios está entre ustedes».

El fruto del testimonio es reconocer y adorar a Dios

La escena culmina cuando el visitante deja de mirar solo a los participantes y reconoce la presencia de Dios entre ellos.

Explicación del versículo

Lo oculto del corazón queda al descubierto como resultado de la confrontación descrita en 14:24. La persona reconoce su situación ante Dios. El texto dirige la atención al efecto de una palabra recibida, no a una capacidad humana ilimitada de leer pensamientos.

Caer rostro en tierra expresa adoración y reconocimiento de Dios. La escena no establece un movimiento corporal que la comunidad deba provocar ni convierte una reacción visible en medida universal de la fe. Su centro es aquel a quien el visitante adora.

La declaración «Verdaderamente Dios está entre ustedes» contrasta con «están locos» de 14:23. En vez de permanecer ante una manifestación incomprensible, el oyente recibe una verdad que lo lleva a reconocer a Dios. Este es el cambio que Pablo quiere que la iglesia considere.

Zacarías 8:20–23 anuncia pueblos que buscan a Jehová y quieren acompañar a su pueblo porque han oído que Dios está con él. La afinidad está en ese reconocimiento de la presencia divina, que mueve a buscar al Señor, no a admirar solamente a los portadores del testimonio.

En la comunidad cristiana, esa presencia no se separa de Jesucristo. 1 Corintios 12:3–7 situó la obra del Espíritu en la confesión de Jesús como Señor y en el servicio del mismo Dios. El único Salvador, no el prestigio de un profeta, debe ocupar el centro.

La escena muestra por qué el amor procura una palabra comprensible y fiel. La iglesia recibe dones por gracia para servir a personas reales y dirigirlas a Dios, sin apropiarse de su conciencia ni de su adoración.

Claves de lectura del original

τὰ κρυπτὰ τῆς καρδίας (*tà kryptà tês kardías*) significa lo oculto del corazón. προσκυνήσει τῷ θεῷ (*proskynḗsei tôi theôi*) expresa adorará a Dios. La confesión final identifica al destinatario del reconocimiento que produce la palabra.

Aplicación editorial

Busca que tu participación dirija a otros hacia Dios por medio de Jesús. Recibe con humildad la verdad que descubre tu corazón y responde al Señor con fe, gratitud y adoración.

La participación ordenada de la comunidad

---

26 ¿Qué hacer, entonces, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno tiene un salmo, una enseñanza, una revelación, una lengua o una interpretación. Que todo se haga para edificación.

Cada aporte debe servir a la edificación de los demás

La variedad de participación recibe una misma orientación: todo debe contribuir al bien de la comunidad.

Explicación del versículo

«¿Qué hacer, entonces?» introduce la aplicación práctica de lo explicado. Después de contrastar la confusión con una palabra que puede ser recibida, Pablo considera lo que ocurre cuando los hermanos se reúnen y tienen algo que aportar.

El salmo, la enseñanza, la revelación, la lengua y la interpretación muestran diversidad. La lista no exige que cada persona posea todos esos dones ni que cada reunión repita mecánicamente cada elemento. El capítulo 12 ya estableció que las funciones se distribuyen de manera distinta.

La existencia de un aporte tampoco concede un derecho ilimitado a ocupar la reunión. «Que todo se haga para edificación» somete cada participación a una finalidad compartida. Lo que una persona trae debe ejercerse de modo que otros puedan recibir ayuda.

Los versículos siguientes darán forma concreta a ese criterio mediante límites, turnos, interpretación y discernimiento. El orden no aparece como alternativa a la obra del Espíritu, sino como una manera responsable de ejercer lo recibido de él.

Colosenses 3:12–17 une la palabra de Cristo, la enseñanza mutua, el canto y la gratitud dentro del amor y la paz. 1 Pedro 4:7–11 presenta los dones como administración de la gracia para servir a otros y glorificar a Dios por medio de Jesucristo.

La comunidad vive del Salvador y debe tratarse conforme a esa gracia. La pregunta decisiva no es solamente qué puede expresar cada uno, sino cómo su participación ayuda a quienes comparten el mismo cuerpo.

Claves de lectura del original

ἕκαστος (*hékastos*) significa cada uno y dirige la mirada a los participantes concretos. πάντα πρὸς οἰκοδομὴν γινέσθω (*pánta pròs oikodomḕn ginésthō*) expresa que todo se haga para edificación. Esa finalidad gobierna la variedad de aportes.

Aplicación editorial

Prepara tu participación pensando en quienes la recibirán. Busca que la verdad de Cristo y su amor se hagan comprensibles y útiles, sin convertir tu aporte en una exigencia de atención.

---

27 Si alguien habla en una lengua, que hablen dos, o a lo sumo tres, y por turno; y que uno interprete.

Los turnos y la interpretación hacen posible compartir el sentido

Pablo establece límites concretos para que las lenguas no ocupen la reunión de una manera que impida comprender y ser edificado.

Explicación del versículo

La primera instrucción aplica el criterio de 14:26 al hablar en lenguas. Deben intervenir dos, o a lo sumo tres, y por turno. La abundancia de participantes o la simultaneidad no se presentan como una medida superior de espiritualidad.

El límite se refiere a quienes hablan en la participación descrita, no a una cantidad de palabras que cada uno deba pronunciar. Pablo busca que la reunión pueda recibir y seguir lo que ocurre. El don no libera al hablante de considerar a los demás.

«Y que uno interprete» exige que el contenido llegue a ser comprendido. No basta con que exista una expresión real si los presentes siguen sin acceso a su sentido. La interpretación hace posible el beneficio compartido reconocido en 14:5.

La instrucción presupone una participación responsable. El hablante puede esperar su turno y la comunidad puede atender a la condición de interpretación. En 14:32, Pablo explicará por qué una actividad espiritual no debe tratarse como impulso incapaz de aceptar orden.

1 Corintios 12:7–11 situó las lenguas y su interpretación entre los dones distribuidos por el mismo Espíritu para el bien común. Esa procedencia reclama gratitud y servicio, no una competencia por imponerse.

La iglesia pertenece a Cristo, y el amor debe orientar la manera de ejercer las capacidades recibidas. Un límite que protege la comprensión puede ser una expresión de ese amor hacia los oyentes.

Claves de lectura del original

τὸ πλεῖστον τρεῖς (*tò pleîston treîs*) significa a lo sumo tres. ἀνὰ μέρος (*anà méros*) expresa por turno. διερμηνευέτω (*diermēneuétō*) manda interpretar, para que el sentido sea recibido.

Aplicación editorial

Acepta los límites que permiten escuchar y comprender a otros. Sirve bajo el señorío de Jesús con paciencia y disposición a esperar, sin hacer de tu capacidad un derecho a desplazar a los demás.

---

28 Pero, si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y hable para sí mismo y para Dios.

Callar puede ser la respuesta fiel cuando falta interpretación

La ausencia de un intérprete obliga a detener la intervención pública, sin negar la relación personal del hablante con Dios.

Explicación del versículo

«Pero, si no hay intérprete» contempla una situación que puede darse. La oración por interpretación de 14:13 no elimina la necesidad de comprobar si el contenido puede ser compartido. Si no es posible, Pablo manda guardar silencio en la iglesia.

El mandato limita esa forma de participación dentro de la reunión. No declara que el don sea falso ni expulsa al creyente del cuerpo. La responsabilidad consiste en no ocupar el espacio común con algo que los demás no pueden comprender.

«Y hable para sí mismo y para Dios» conserva una participación personal. La frase no la convierte en una intervención que toda la comunidad deba escuchar sin recibir el sentido. La relación con Dios y la edificación reunida deben distinguirse sin enfrentarse.

Este es uno de los mandatos de silencio del pasaje. En 14:30, también deberá callar el profeta cuando corresponda dar lugar a otro. El silencio puede ser una acción de obediencia y consideración, no una señal de falta de espiritualidad.

1 Corintios 14:13–19 había mostrado el valor de orar con entendimiento y la preferencia de Pablo por palabras que instruyan a otros. La instrucción actual hace concreta esa prioridad.

El amor de Cristo permite renunciar a una expresión pública sin perder el valor personal recibido por gracia. La fidelidad no se mide por intervenir siempre, sino por servir conforme a la verdad y al bien del cuerpo.

Claves de lectura del original

σιγάτω ἐν ἐκκλησίᾳ (*sigátō en ekklēsíāi*) significa que guarde silencio en la iglesia. ἑαυτῷ (*heautôi*), para sí mismo, contrasta con la intervención dirigida a la reunión y aparece junto a la referencia a Dios.

Aplicación editorial

Recibe con humildad el momento de callar cuando tu intervención no puede ayudar a otros. Confía en tu pertenencia a Jesús y busca una forma de servicio que respete a quienes te acompañan.

---

29 Que hablen dos o tres profetas, y que los demás disciernan lo que se dice.

La palabra presentada como profecía necesita discernimiento

La comunidad debe recibir la participación con atención y examinar lo dicho, en vez de conceder autoridad automática a quien habla.

Explicación del versículo

Pablo pasa de las lenguas a los profetas. También aquí limita la participación a dos o tres. La variedad de dones no elimina una responsabilidad común: la reunión debe poder recibir el contenido de manera ordenada.

«Que los demás disciernan» añade una tarea distinta de simplemente escuchar. Lo presentado como profecía debe ser examinado. La pretensión de hablar por una capacidad espiritual no convierte cada afirmación del participante en palabra que nadie pueda evaluar.

El texto no desarrolla aquí una lista de cargos reservados para ese examen. Pone a los demás ante una responsabilidad de discernimiento dentro de la comunidad. El juicio debe responder a la verdad del Señor, no a la rivalidad personal o al prestigio del hablante.

1 Tesalonicenses 5:19–22 une no despreciar las profecías con examinarlo todo y retener lo bueno. 1 Juan 4:1–6 relaciona ese examen con la confesión de Jesucristo y la verdad apostólica. Recibir la ayuda de Dios y distinguir lo que no procede de él son responsabilidades que deben ir juntas.

El mismo capítulo culminará exigiendo que quien se considera profeta reconozca la instrucción del Señor en lo que Pablo escribe. La autoridad de Cristo no queda sustituida por la seguridad subjetiva de un servidor.

La gracia del Salvador debe producir humildad tanto al hablar como al escuchar. Una comunidad fiel no necesita elegir entre aceptar todo sin examen y rechazar por principio toda participación espiritual.

Claves de lectura del original

οἱ ἄλλοι διακρινέτωσαν (*hoi álloi diakrinétōsan*) expresa que los demás disciernan o examinen. El verbo pide distinguir y juzgar lo comunicado; no autoriza a sustituir la verdad de Dios por preferencias personales.

Aplicación editorial

Escucha con disposición y examina lo dicho conforme a la Escritura. Si participas hablando, acepta ese discernimiento con humildad y procura conducir a otros hacia Jesús, no hacia una confianza absoluta en ti.

---

30 Pero, si algo es revelado a otro que está sentado, que el primero guarde silencio.

Ceder la palabra también forma parte del servicio

Quien ya está hablando debe poder detenerse para dar lugar a la participación de otro.

Explicación del versículo

El versículo contempla que algo sea revelado a otro que está sentado. La respuesta ordenada es que el primero guarde silencio. Tener una palabra que comunicar no concede un derecho ilimitado a continuar ocupando la reunión.

El silencio no declara necesariamente falsa la participación anterior. Regula el momento de hablar y hace posible recibir otro aporte. La disposición a detenerse permite que la comunidad escuche sin quedar sometida a la iniciativa de una sola persona.

El mandato debe mantenerse junto al discernimiento de 14:29. Que alguien afirme haber recibido una revelación no elimina la responsabilidad de examinar lo comunicado. La participación ordenada y la verdad del contenido siguen siendo necesarias.

El versículo siguiente explica la finalidad: que todos aprendan y sean exhortados. La atención debe desplazarse del deseo de terminar lo propio hacia el bien de quienes necesitan recibir la palabra.

1 Corintios 12:7–11 atribuye al mismo Espíritu la distribución de manifestaciones distintas. El servidor no posee por sí solo toda la ayuda que Dios da al cuerpo. La gracia de Cristo permite reconocer que otro también puede contribuir y que escuchar forma parte del servicio.

Claves de lectura del original

ἄλλῳ (*állōi*) significa a otro. ὁ πρῶτος σιγάτω (*ho prôtos sigátō*) expresa que el primero guarde silencio. El mandato ordena el turno de participación y anticipa la responsabilidad explicada en 14:32.

Aplicación editorial

Aprende a detener tu intervención y escuchar la ayuda que otro puede aportar. Honra a Jesús buscando la edificación del cuerpo, sin hacer de tu palabra una posesión que deba imponerse.

---

31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados.

Los turnos permiten aprender y recibir ánimo

La finalidad del espacio compartido es que la comunidad reciba enseñanza y exhortación, no que cada voz compita por ocuparla.

Explicación del versículo

El «porque» explica la instrucción de ceder la palabra. La participación puede desarrollarse uno por uno, sin que una sola intervención absorba toda la atención o varias voces impidan seguir el contenido.

«Todos pueden profetizar» debe leerse dentro de la secuencia que regula a los profetas de 14:29–30. No borra la afirmación de 1 Corintios 12:27–31 de que no todos los miembros tienen la misma función. Defiende la posibilidad de una participación compartida y ordenada, no la posesión universal de cada don.

La frase tampoco cancela el límite de dos o tres ni exige que toda persona intervenga en cada reunión. La corrección se dirige al monopolio y a la simultaneidad. El orden debe dar lugar a la ayuda que corresponde recibir.

«Para que todos aprendan» muestra que incluso quien tiene algo que comunicar puede necesitar escuchar. 1 Corintios 13:9–12 reconoció el carácter parcial de nuestro conocimiento. El don no convierte al servidor en alguien que ya no tiene nada que aprender de los demás.

La exhortación o el ánimo también deben alcanzar al conjunto. El Señor Jesús reúne a su pueblo por gracia y le da capacidades para servir. La participación fiel busca que sus miembros sean fortalecidos en esa relación, en vez de medir el éxito por la prominencia de un hablante.

Exégesis del pasaje

καθ’ ἕνα (*kath’ héna*) significa uno por uno. ἵνα πάντες μανθάνωσιν (*hína pántes manthánōsin*) expresa para que todos aprendan, y παρακαλῶνται (*parakalôntai*), sean exhortados o animados. La finalidad explica el valor de los turnos.

Aplicación editorial

Participa dispuesto a aprender, aunque tengas responsabilidad de enseñar. Busca que otras personas reciban ánimo y conocimiento de Cristo, y agradece la ayuda que él concede mediante voces diferentes.

---

32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,

La participación espiritual conserva responsabilidad y dominio

Pablo rechaza tratar la profecía como un impulso que haga imposible respetar a los demás y aceptar el orden de la reunión.

Explicación del versículo

La afirmación fundamenta que un profeta pueda guardar silencio y dar lugar a otro. Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Recibir una capacidad espiritual no elimina la responsabilidad por cuándo y cómo se comunica.

En esta secuencia, la expresión se refiere al ejercicio de la participación profética. No presenta al Espíritu Santo como una propiedad que el ser humano pueda dominar. 1 Corintios 12:7–11 lo mostró distribuyendo personalmente según su voluntad.

El don no obliga a imponerse sobre una voz ajena ni a continuar hablando sin atender a la comunidad. El hablante puede someter su participación al orden, y lo dicho sigue sujeto al discernimiento de 14:29.

1 Tesalonicenses 5:19–22 mantiene juntas la acogida de la acción del Espíritu, el respeto a las profecías y el examen de lo comunicado. La obediencia no exige apagar toda participación ni aceptar como incuestionable una afirmación por su apariencia espiritual.

La responsabilidad protege a quienes oyen y al propio servidor. El Señor Jesucristo, no la presión del momento, determina la finalidad de los dones. Su gracia llama a una libertad que sabe servir y dejar espacio.

El versículo siguiente relacionará este orden con el carácter de Dios, quien es Dios de paz. La sujeción de la participación debe expresar esa paz y no una lucha por controlar la reunión.

Claves de lectura del original

πνεύματα προφητῶν (*pneúmata prophētôn*) significa espíritus de profetas. ὑποτάσσεται (*hypotássetai*) expresa estar sujetos. La afirmación se interpreta por la capacidad de callar, esperar y participar ordenadamente que el contexto exige.

Aplicación editorial

No uses una experiencia espiritual como excusa para ignorar a otros. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la palabra de Cristo y acepta actuar con dominio, humildad y responsabilidad.

---

33 porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

La paz de Dios debe orientar la reunión de su pueblo

El orden se funda en quién es Dios y debe servir a la comunión de los que pertenecen al mismo Señor.

Explicación del versículo

El «porque» da fundamento a las instrucciones anteriores. Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Una participación que provoca confusión y lucha por imponerse no puede justificarse simplemente invocando su origen espiritual.

La paz no significa ausencia de toda voz o de toda corrección. El pasaje ha dado lugar a aportes distintos y ha exigido discernirlos. Se busca una relación en la que puedan recibirse con verdad, consideración y responsabilidad.

El principio tampoco es una preferencia particular de Corinto. La referencia a todas las iglesias de los santos sitúa a la comunidad dentro del pueblo reunido en otros lugares bajo el mismo Señor. No son los únicos destinatarios ni los dueños de la palabra de Dios.

1 Corintios 1:1–3 llamó a los corintios santificados en Cristo y los relacionó con todos los que invocan su nombre. Ser santos significa pertenecer a Dios por su llamado; la propia carta muestra que todavía necesitan corrección en su conducta.

Efesios 4:1–7 une la unidad del Espíritu y el vínculo de la paz con un solo cuerpo, un solo Señor y un solo Dios y Padre. La gracia que distribuye dones distintos debe expresarse mediante humildad, paciencia y amor.

La reunión honra a Jesucristo cuando su diversidad sirve al cuerpo. La paz de Dios orienta el uso de los dones sin convertir la uniformidad o el silencio permanente en su finalidad.

Claves de lectura del original

ἀκαταστασίας (*akatastasías*) se refiere a desorden o confusión; εἰρήνης (*eirḗnēs*), a paz. τῶν ἁγίων (*tôn hagíōn*) significa de los santos y se refiere a las personas que pertenecen al Señor.

Aplicación editorial

Procura que tu participación contribuya a la paz y al crecimiento de otros en Cristo. Escucha, habla con consideración y acepta la corrección que permite vivir juntos en la verdad.

El aprendizaje y la sujeción en la reunión

---

34 Las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no se les permite hablar; más bien, estén sujetas, como también dice la Ley.

El silencio debe entenderse dentro del orden de la reunión

La instrucción establece una restricción real del habla y la une a la sujeción; debe leerse con el aprendizaje de 14:35 y con la oración y profecía de la mujer en 11:5.

Explicación del versículo

Pablo se dirige ahora a las mujeres y manda guardar silencio en las iglesias. La frase no puede reducirse a una sugerencia sin fuerza. Forma parte de una sección donde la participación debe someterse al orden y a la finalidad de edificar.

El mismo verbo de callar se aplicó al que habla en lenguas sin intérprete y al profeta que debe ceder la palabra, en 1 Corintios 14:27–32. En esos casos, el silencio regula una intervención sin negar todo ejercicio del don. Este contexto impide interpretar cada mandato de silencio como exclusión permanente de toda participación.

La relación con 14:35 sitúa la dificultad, al menos, en el habla vinculada con el aprendizaje y las preguntas. Además, 1 Corintios 11:4–5 presupone que la mujer ora y profetiza, y corrige la manera de hacerlo. Leídos juntos, estos pasajes orientan a comprender la restricción dentro de la participación que se está regulando, sin convertirla en negación de toda oración o profecía femenina.

La sujeción se integra en una sección donde incluso los profetas deben someter el uso de su don al discernimiento y al orden. La diferencia de destinatarios no cambia el principio de que nadie puede hacer de su participación una autoridad independiente del Señor.

La apelación a la Ley acompaña «estén sujetas», pero no reproduce una cita verbal ni identifica un pasaje único. El argumento de 1 Corintios 11:7–12 ya había apelado a la creación y había añadido la dependencia mutua del hombre y la mujer en el Señor. La sujeción no concede un derecho a despreciar ni elimina esa relación compartida ante Dios.

Gálatas 3:26–29 sitúa a hombres y mujeres entre los hijos de Dios por la fe en Jesucristo. La gracia del Salvador fundamenta su dignidad común; el orden de la reunión debe responder a esa pertenencia y no utilizarse para humillar.

Claves de lectura del original

σιγάτωσαν (*sigátōsan*) significa que guarden silencio, como la orden singular de 14:28 y 14:30. ὑποτασσέσθωσαν (*hypotassésthōsan*) expresa que estén sujetas. El alcance de estas instrucciones debe determinarse junto a 14:35 y al contexto de la misma carta.

Aplicación editorial

Somete tu participación a la palabra de Jesús y aprende con humildad. Al orientar a otros, respeta tanto las instrucciones de orden como su dignidad y su necesidad de conocer la Escritura.

---

35 Si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus propios esposos, porque es vergonzoso que una mujer hable en la iglesia.

El deseo de aprender debe ejercerse con respeto

Pablo encauza las preguntas hacia la conversación con los propios esposos y rechaza la forma de hablar que está corrigiendo en la reunión.

Explicación del versículo

«Si quieren aprender algo» conserva el valor del aprendizaje. Pablo no censura que las mujeres quieran comprender. Indica una manera de plantear las preguntas que no contradiga la sujeción y el orden exigidos en 14:34.

La referencia a «sus propios esposos» sitúa la instrucción en una relación matrimonial concreta. No concede a cualquier varón autoridad indiscriminada sobre cualquier mujer ni presenta al esposo como mediador de su salvación. El texto tampoco desarrolla aquí todos los casos de mujeres solteras o viudas.

Preguntar en casa permite dar curso al deseo de conocer sin convertir la intervención corregida en práctica de la asamblea. El contenido exacto de las preguntas no se especifica; no corresponde afirmar como hecho una escena de interrupciones o un debate determinado que Pablo no describe.

La valoración «es vergonzoso» debe leerse dentro de esa corrección y junto a la mujer que ora y profetiza en 11:5. No declara vergonzosa la dignidad femenina ni niega que el Espíritu pueda dar una palabra a una mujer. Regula una forma de participación que el apóstol considera contraria al orden.

Hechos 18:24–28 relata que Priscila y Aquila explicaron con mayor exactitud a Apolos el camino de Dios. Apolos ayudó después a quienes habían creído por gracia y mostraba por las Escrituras que Jesús es el Cristo. Esa relación recuerda el valor de aprender y comunicar fielmente la verdad del Salvador.

El Señor Jesús sigue siendo el único fundamento de la fe de hombres y mujeres. La conversación en casa debe servir al conocimiento de su palabra; no convierte a un ser humano en autoridad infalible ni permite impedir el crecimiento de otro en la verdad.

Claves de lectura del original

μαθεῖν (*matheîn*) significa aprender. τοὺς ἰδίους ἄνδρας (*toùs idíous ándras*) se refiere a sus propios esposos, precisando aquí el sentido matrimonial de hombre. ἐπερωτάτωσαν (*eperōtátōsan*) expresa que pregunten.

Aplicación editorial

Busca aprender con respeto y aprovecha las conversaciones de casa para profundizar en la palabra de Cristo. Si ayudas a alguien a comprender, hazlo con humildad, remitiéndolo al Señor y sin atribuirte una autoridad que solo le pertenece a él.

La autoridad del Señor en la vida comunitaria

36 ¿O acaso la palabra de Dios salió de ustedes? ¿O ha llegado solamente a ustedes?

Corinto no es el origen ni el único destinatario de la palabra

Las preguntas de Pablo confrontan la pretensión de una comunidad que quisiera decidir al margen de la enseñanza compartida.

Explicación del versículo

Las dos preguntas esperan una respuesta negativa. La palabra de Dios no nació de los corintios ni llegó solamente a ellos. Su condición de comunidad con dones no los convierte en fuente de la verdad que han recibido.

La primera pregunta se refiere al origen. Corinto no puede transformar sus preferencias en medida de la voluntad de Dios. 1 Corintios 2:1–5 recordó que Pablo les anunció a Jesucristo crucificado para que su fe descansara en el poder de Dios, no en la capacidad humana.

La segunda pregunta amplía el horizonte de los destinatarios. No son los únicos convocados por el mismo Señor. 1 Corintios 1:1–3 los relacionó con todos los que invocan a Jesucristo en cualquier lugar.

1 Corintios 4:14–17 también presentó la manera de proceder de Pablo en Cristo como enseñanza que comunica en cada iglesia. La referencia a las otras comunidades no exige copiar toda costumbre local; recuerda que el evangelio y la instrucción del Señor no son propiedad de un grupo.

Las preguntas encuadran las correcciones sobre la participación dentro de esa responsabilidad compartida. El discernimiento no consiste en atribuir autoridad absoluta al entusiasmo o a la conveniencia de Corinto.

La gracia recibida de Jesucristo debe producir gratitud y humildad. La comunidad crece al escuchar la palabra que la constituyó, en vez de comportarse como si pudiera hacer innecesario a su Señor.

Claves de lectura del original

ἀφ’ ὑμῶν (*aph’ hymôn*), de ustedes, señala el supuesto origen; εἰς ὑμᾶς μόνους (*eis hymâs mónous*), solamente a ustedes, el supuesto destino exclusivo. Ambas preguntas niegan la autosuficiencia de la comunidad ante la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura con humildad y escucha junto a otros creyentes bajo el mismo Señor. No conviertas tus preferencias o las de tu grupo en una autoridad que desplace la verdad de Jesús.

37 Si alguno se considera profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es del Señor.

La verdadera espiritualidad reconoce la autoridad del Señor

Quien se considera profeta debe someter su pretensión espiritual a la instrucción que Pablo comunica como apóstol de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Si alguno se considera» dirige la corrección a la valoración que una persona hace de sí misma. El título de profeta o la condición de espiritual no bastan para establecer la verdad de lo que reclama. Esa pretensión debe reconocer la autoridad del Señor.

Pablo afirma que lo que escribe pertenece al Señor. No presenta las instrucciones del pasaje como una preferencia personal que pueda ignorarse en nombre de una experiencia superior. El ejercicio de los dones debe concordar con la palabra apostólica.

La autoridad no procede del prestigio humano de Pablo. 1 Corintios 1:1–3 lo presentó llamado a ser apóstol de Cristo por la voluntad de Dios. Su servicio debe conducir a Jesús y transmitir fielmente lo que corresponde al Salvador.

1 Tesalonicenses 2:13 también distingue la palabra de Dios recibida mediante el anuncio apostólico de una palabra meramente humana. La gratitud por esa recepción no hace infalible toda opinión de cualquier dirigente; llama a reconocer la verdad comunicada en el evangelio y en su enseñanza.

El criterio coincide con 12:3: el Espíritu Santo conduce a confesar a Jesús como Señor. No puede invocarse su obra para hacer irrelevante el señorío de Cristo o para sustraer una participación al orden que se enseña.

La gracia del Salvador forma una disposición obediente, no una confianza absoluta en la propia impresión. Quien recibe un don debe ejercerlo como servidor y aceptar la corrección que protege el bien del cuerpo.

Claves de lectura del original

ἐπιγινωσκέτω (*epiginōskétō*) significa que reconozca. κυρίου ἐστίν (*kyríou estín*) expresa es del Señor. La pertenencia de la instrucción al Señor fundamenta la obligación de reconocerla.

Aplicación editorial

Examina tu experiencia y tu servicio a la luz de la Escritura. Busca la guía del Espíritu Santo con disposición a obedecer a Jesús, sin presentar tu seguridad personal como una autoridad mayor que su palabra.

---

38 Pero, si alguno no lo reconoce, él tampoco es reconocido.

Desatender la instrucción no da derecho a exigir reconocimiento

La advertencia retira la pretensión de autoridad espiritual de quien no reconoce lo que acaba de enseñarse.

Explicación del versículo

El «pero» introduce la consecuencia de la exigencia anterior. Si alguien no reconoce la instrucción, él tampoco es reconocido. La seguridad con que se presenta como espiritual no puede sustituir la respuesta a la palabra del Señor.

El contexto no trata una pregunta sincera de quien todavía necesita aprender. Se dirige a la pretensión de profeta o espiritual de 14:37 y a su relación con lo que Pablo escribe. Desatenderlo no confirma una inspiración de mayor rango.

La forma pasiva «no es reconocido» no identifica expresamente aquí al agente. La advertencia establece que la falta de reconocimiento de la instrucción compromete la pretensión del propio participante. No ofrece un procedimiento detallado de disciplina que deba inventarse a partir de la frase.

La comunidad no necesita conceder autoridad incuestionable a toda persona que invoque una experiencia. 1 Juan 4:1–6 manda examinar los espíritus y atender a la confesión de Jesucristo y a la verdad apostólica. El discernimiento debe mantenerse bajo el Señor.

La advertencia conserva la seriedad de la obediencia sin hacer de cada desconocimiento una sentencia automática de condenación. La respuesta fiel es volver a escuchar, aprender y someter la participación a Cristo, de cuya gracia vive toda la comunidad.

Claves de lectura del original

ἀγνοεῖ (*agnoeî*) expresa desconocer o no reconocer. ἀγνοεῖται (*agnoeîtai*) significa no es reconocido. La repetición de la misma familia verbal relaciona la actitud ante la instrucción con la falta de reconocimiento del que la desatiende.

Aplicación editorial

Si la Escritura corrige tu manera de participar, escucha con humildad. No busques reconocimiento para una autoridad propia que se niega a recibir la palabra de Jesús.

---

39 Por tanto, hermanos míos, anhelen profetizar y no impidan que se hable en lenguas.

La corrección debe conservar el lugar de los dones

Pablo mantiene la búsqueda de la profecía y prohíbe impedir las lenguas, dentro del orden que ha enseñado.

Explicación del versículo

«Por tanto, hermanos míos» introduce la conclusión pastoral. La enseñanza no termina en rechazo de toda participación espiritual. Pablo conserva la relación fraterna y recuerda qué deben buscar y qué no deben impedir.

Anhelar profetizar recoge 14:1. La preferencia se explicó por la edificación, exhortación y consuelo que una palabra comprensible proporciona a la comunidad. La función debe valorarse por el bien que sirve, no como una dignidad personal superior.

«No impidan que se hable en lenguas» impide convertir la corrección de sus abusos en una prohibición general. Pablo ha reconocido el don y ha dado gracias por él. La respuesta a un uso desordenado es ejercerlo conforme al propósito del Dador.

La conclusión no borra la necesidad de interpretación, los turnos ni el límite de participantes. 1 Corintios 14:27–28 acaba de indicar cuándo puede hablarse y cuándo corresponde guardar silencio. Acoger el don y obedecer esas instrucciones forman parte de una misma fidelidad.

1 Tesalonicenses 5:19–22 mantiene de modo semejante la acogida de la acción del Espíritu junto al examen de lo comunicado. La comunidad necesita tanto gratitud como discernimiento.

El camino del amor sigue gobernando la búsqueda. Jesucristo reúne a su pueblo por gracia y le da capacidades para servir. El reconocimiento de los dones debe conducir al bien de sus miembros y a la gloria de Dios.

Claves de lectura del original

ζηλοῦτε τὸ προφητεύειν (*zēloûte tò prophēteúein*) expresa anhelen profetizar. μὴ κωλύετε (*mḕ kōlýete*) significa no impidan o no prohíban. Las dos instrucciones deben conservarse junto a las condiciones de participación del capítulo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios concede y busca ejercerlo con amor y discernimiento. No uses los abusos como razón para despreciar toda ayuda espiritual ni el don como excusa para ignorar la palabra de Cristo.

---

40 Pero que todo se haga decentemente y con orden.

La dignidad y el orden deben servir al amor

La instrucción final reúne todas las participaciones bajo una manera de actuar que respete a Dios y a quienes comparten la reunión.

Explicación del versículo

«Que todo se haga» recoge el conjunto de las instrucciones. Las lenguas, la profecía, el aprendizaje y las demás participaciones no pueden quedar al margen de una responsabilidad común. La diversidad necesita una forma de ejercicio que sirva al cuerpo.

Actuar de manera digna significa hacerlo con el respeto y la consideración que corresponden a la reunión del pueblo de Dios. No se trata de ganar valor ante él por una apariencia, sino de que la conducta concuerde con el Señor a quien se reconoce.

El orden se ha concretado mediante turnos, interpretación, discernimiento y capacidad de guardar silencio. La palabra no queda como un ideal vago que cada participante pueda definir solo según su preferencia. Responde a la finalidad de que otros comprendan, aprendan y sean edificados.

El versículo tampoco convierte el orden en fin suficiente por sí mismo. El capítulo 13 mostró que una capacidad sin amor carece del valor buscado. Una reunión puede estar organizada y todavía necesitar que el amor y la verdad gobiernen el trato de sus miembros.

Colosenses 3:12–17 une la paz de Cristo, la palabra que habita en la comunidad, la enseñanza mutua, el canto y la gratitud al Padre por medio de Jesús. Esa relación muestra el tipo de vida compartida al que debe servir la organización.

La sección concluye con una responsabilidad que responde a la gracia del Salvador. Los dones no son títulos para imponerse, sino regalos que deben ejercerse para el bien de su pueblo y la gloria de Dios.

Claves de lectura del original

εὐσχημόνως (*euschēmónōs*) significa de manera digna, decorosa o apropiada. κατὰ τάξιν (*katà táxin*) expresa conforme a un orden. Ambas frases califican cómo deben realizarse todas las participaciones descritas.

Aplicación editorial

Contribuye a una reunión donde se pueda escuchar, comprender y participar con respeto. Procura que el orden haga visible el amor de Cristo, sin convertir tu preferencia personal en la medida de todos.

Capítulo 15

La muerte y resurrección de Cristo

---

[1] Les doy a conocer, hermanos, el evangelio que les anuncié, que también recibieron y en el cual se mantienen firmes,

El evangelio recibido sigue siendo el fundamento

Pablo recuerda a los corintios el mensaje por el que llegaron a la fe, antes de corregir lo que algunos dicen sobre la resurrección.

Explicación del versículo

«Les doy a conocer» abre una nueva cuestión de la carta, pero no introduce un evangelio distinto. Pablo vuelve a aquello que ya anunció y que los destinatarios recibieron. La corrección partirá del fundamento que reconocieron al creer.

El evangelio no se define aquí por una experiencia llamativa o por el prestigio del mensajero. Los versículos siguientes expondrán su contenido: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y se apareció a testigos. La esperanza cristiana depende de lo que Dios hizo en él.

«Que también recibieron» recuerda una respuesta real al anuncio. No basta, sin embargo, con apelar al pasado mientras se niega una parte decisiva del mensaje. En 15:12, Pablo confrontará a quienes dicen que no hay resurrección de muertos.

«En el cual se mantienen firmes» presenta el evangelio como el ámbito y fundamento de su vida presente. La iglesia no debe avanzar hacia una supuesta madurez que haga innecesario a Cristo muerto y resucitado. Los dones y el servicio necesitan permanecer arraigados en él.

1 Corintios 2:1–5 recordó el anuncio de Jesucristo crucificado y la obra del Espíritu, para que su fe descansara en el poder de Dios. 1 Corintios 11:23–26 vinculó también la Cena con proclamar la muerte del Señor hasta su venida. La carta conserva el mismo centro al tratar asuntos diferentes.

Claves de lectura del original

γνωρίζω (*gnōrízō*) significa doy a conocer; aquí tiene la función de volver a exponer lo ya recibido. παρελάβετε (*parelábete*) expresa recibieron, y ἑστήκατε (*hestḗkate*), se mantienen firmes. El mensaje recibido debe seguir sosteniendo a la comunidad.

Aplicación editorial

Vuelve al evangelio de Jesús al examinar tu fe y tu servicio. Busca crecer sin apartarte del Salvador que murió por tus pecados y resucitó, fundamento de toda tu esperanza.

---

[2] por el cual también son salvos, si retienen la palabra que les anuncié, a menos que hayan creído en vano.

Permanecer en el evangelio que anuncia la salvación

La eficacia salvadora del mensaje no puede separarse de la fe que lo recibe y conserva su contenido.

Explicación del versículo

La oración continúa desde 15:1: por ese evangelio también son salvos. El mensaje no es una preparación prescindible para una espiritualidad superior. Anuncia la obra del único Salvador y llama a descansar en él.

«Si retienen la palabra» introduce una exigencia seria. La fe no puede vaciar el contenido recibido y mantener intacta su esperanza. La negación de la resurrección que Pablo tratará en 15:12–19 pondría en cuestión precisamente lo que hace eficaz el anuncio de Cristo.

Retener no significa memorizar una fórmula sin comprenderla ni comprar la salvación mediante una capacidad humana de perseverar. Efesios 2:8–10 afirma que somos salvados por gracia mediante la fe, no por obras. La firmeza responde a esa gracia y permanece dirigida al Señor, no al propio mérito.

Colosenses 1:21–23 une la reconciliación mediante la muerte de Cristo con permanecer cimentados en la fe y sin apartarse de la esperanza del evangelio. La continuidad importa porque el Salvador anunciado no puede reemplazarse por una esperanza de otro contenido.

«A menos que hayan creído en vano» advierte contra una respuesta vacía de aquello que afirma recibir. Pablo no trata una dificultad momentánea para comprender ni exige que cada creyente conozca todos los detalles. Confronta la posibilidad de conservar el nombre de la fe mientras se deshace su fundamento.

La invitación pastoral es volver a lo que se anunció: Jesucristo murió por nuestros pecados y ha resucitado. La gracia de Dios ofrece una salvación real y llama a una confianza que no abandone esa verdad.

Claves de lectura del original

κατέχετε (*katéchete*) expresa retener o conservar firmemente. εἰκῇ (*eikêi*) significa en vano; aquí advierte del vacío de una fe que no conserva el mensaje recibido. La condición se entiende desde el contenido que Pablo expone y defiende.

Aplicación editorial

Conserva tu confianza en el evangelio de Jesús y lleva a su palabra las dudas que necesiten aclararse. No busques sostener la esperanza cristiana mientras descartas al Señor resucitado que le da fundamento.

---

3 Porque les transmití, ante todo, lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras;

La muerte de Cristo afronta nuestros pecados

El mensaje de primera importancia anuncia una entrega salvadora conforme a las Escrituras, no solamente la muerte de un maestro admirable.

Explicación del versículo

El «porque» comienza a precisar el evangelio que deben retener. Pablo transmitió lo que también recibió y lo presenta como de primera importancia. El servidor no es dueño de un mensaje que pueda modificar según la conveniencia de la comunidad.

«Cristo murió» afirma un acontecimiento, y «por nuestros pecados» explica su significado salvador. La cruz no se reduce a un ejemplo de valentía. Confronta nuestra culpa y la necesidad de reconciliación con Dios mediante el Señor que se entrega por nosotros.

Isaías 53:4–12 presenta al siervo que lleva las iniquidades de otros, es contado entre los rebeldes y entrega su vida hasta la muerte. La relación ayuda a comprender por qué el anuncio apostólico une el sufrimiento de Cristo con nuestros pecados y con la acción salvadora de Dios.

1 Pedro 2:21–25 aplica esa enseñanza a Jesús: él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que vivamos para la justicia. Su muerte funda el perdón y también una vida transformada; nuestras obras no reemplazan esa entrega ni pagan su beneficio.

«Conforme a las Escrituras» sitúa el acontecimiento dentro del propósito que Dios había dado a conocer. Lucas 24:25–27 recoge a Jesús explicando desde Moisés y los profetas la relación entre su padecimiento y su gloria. No se trata de añadir a la cruz un significado inventado por el mensajero.

La expresión «lo que recibí» no identifica aquí a un maestro humano concreto de esta formulación. El énfasis está en la fidelidad de la transmisión. El contenido compartido, no el prestigio de Pablo, debe sostener la fe de los corintios.

Claves de lectura del original

ἐν πρώτοις (*en prṓtois*) expresa ante todo o entre las cosas de primera importancia. ὑπὲρ τῶν ἁμαρτιῶν ἡμῶν (*hypèr tôn hamartiôn hēmôn*) significa por nuestros pecados. El contexto de las Escrituras explica el carácter salvador de esa muerte.

Aplicación editorial

Reconoce tu necesidad de perdón y descansa en la entrega de Jesús por los pecadores. Agradece su gracia viviendo para él, sin intentar sustituir la cruz por tu propio mérito.

---

4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras;

El que fue sepultado vive como Señor resucitado

La sepultura y la resurrección pertenecen al mismo evangelio: Jesús murió realmente y la muerte no lo retuvo.

Explicación del versículo

La sepultura confirma la realidad de la muerte anunciada en 15:3. El evangelio no describe solamente una experiencia interior de los discípulos o la permanencia de una enseñanza. Habla de Jesucristo muerto, sepultado y resucitado.

«Resucitó al tercer día» afirma la acción decisiva de Dios. El mismo que fue sepultado vive, y las apariciones de 15:5–8 darán testimonio de ello. La esperanza del capítulo depende de este acontecimiento, no de la capacidad de conservar un recuerdo afectuoso.

La segunda mención de las Escrituras une también la resurrección con el propósito divino. Lucas 24:44–49 recoge a Jesús explicando que el Cristo debía padecer y resucitar al tercer día, y relaciona ese cumplimiento con anunciar arrepentimiento y perdón.

Hechos 2:25–32 interpreta la esperanza del Salmo 16 a la luz de la resurrección de Cristo. David murió y fue sepultado; Jesús no quedó retenido por la muerte. La relación muestra cómo el testimonio apostólico lee la promesa desde lo que Dios hizo en el Mesías.

La resurrección no es un regreso provisional a una vida que terminará otra vez bajo el dominio de la muerte. Romanos 6:8–11 afirma que Cristo resucitado ya no muere. Su vida funda la esperanza y orienta la nueva manera de vivir de quienes le pertenecen.

La gracia del Salvador tiene así un fundamento vivo. La cruz y la resurrección deben mantenerse juntas: el que murió por nuestros pecados es el Señor en quien confiamos ahora y de quien esperamos la victoria final.

Claves de lectura del original

ἐτάφη (*etáphē*) significa fue sepultado. ἐγήγερται (*egḗgertai*) expresa ha sido resucitado; la forma presenta el acontecimiento con su resultado presente. Cristo no queda en la tumba: vive como el Señor resucitado.

Aplicación editorial

Confía en Jesús como el Salvador vivo que venció la muerte. Deja que la gratitud por su entrega y la esperanza de su resurrección orienten tu vida presente.

---

[5] y que se apareció a Cefas, después a los doce.

Cefas y el grupo apostólico aparecen como testigos

El anuncio de la resurrección se vincula con personas a quienes el Señor se presentó vivo.

Explicación del versículo

La secuencia del evangelio pasa de la sepultura y la resurrección a las apariciones. Pablo no presenta solo una conclusión de los discípulos acerca del valor de la enseñanza de Jesús. Afirma que el Señor resucitado se apareció a testigos.

Cefas es Simón Pedro. Juan 1:40–42 relata que Jesús le dio ese nombre y explica su equivalencia con Pedro. La referencia de Pablo conecta el anuncio con un discípulo conocido dentro del testimonio apostólico.

Lucas 24:33–43 recoge el anuncio de que el Señor había resucitado y se había aparecido a Simón, y después narra su presencia entre los discípulos. Allí Jesús muestra sus manos y sus pies y come delante de ellos. El Resucitado es el mismo Señor que había muerto, no una mera idea que la comunidad conserva.

«Los Doce» funciona como designación del grupo apostólico presentado en Mateo 10:1–4. No debe utilizarse como un recuento para imponer a cada relato de aparición una asistencia exacta. Lucas 24 habla de los Once y de otros reunidos; Pablo nombra al grupo sin dar aquí la lista de presentes.

El propósito de la enumeración es sostener el anuncio de Cristo vivo. La fe no descansa en el mérito de Cefas o de los demás, sino en el Salvador a quien dan testimonio. Las personas nombradas sirven al mensaje; no ocupan el lugar de su Señor.

Claves de lectura del original

ὤφθη (*ṓphthē*) expresa se apareció o fue visto, y se repetirá en la lista. Κηφᾷ (*Kēphâi*) corresponde a Cefas, Pedro. τοῖς δώδεκα (*toîs dṓdeka*) significa a los Doce y designa al grupo.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el testimonio acerca de Jesús resucitado. Agradece a quienes te ayudan a conocerlo y mantén tu confianza final en él, no en la importancia del mensajero.

---

6 Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría vive aún, aunque algunos se durmieron.

Una aparición colectiva y testigos que todavía vivían

Pablo amplía el testimonio e indica la situación de los testigos al momento de escribir, sin narrar todos los detalles del encuentro.

Explicación del versículo

La aparición a más de quinientos hermanos se describe como un acontecimiento compartido: ocurrió «a la vez». No se trata aquí de sumar quinientos encuentros individuales para alcanzar una cifra. El grupo recibió conjuntamente la manifestación del Señor.

La mención de que la mayoría todavía vivía sitúa el testimonio en el tiempo de la carta. Pablo distingue a esos testigos de quienes ya habían muerto. Su anuncio remite a personas que, según afirma, conocieron al Resucitado, no solo a una experiencia privada del apóstol.

El versículo no enumera sus nombres ni identifica el lugar o la fecha del encuentro. No debe convertirse esa brevedad en un relato detallado que la carta no proporciona. Lo que sí afirma es la amplitud del grupo y el carácter conjunto de la aparición.

Algunos «se durmieron»: habían muerto. Esa realidad no contradice que Cristo haya resucitado, ni significa que quienes creen en él ya no puedan morir durante la vida presente. El capítulo explicará la relación entre su victoria y la resurrección futura de los que le pertenecen.

1 Corintios 15:20–23 llamará a Cristo primicia de quienes se han dormido y situará la resurrección de los suyos en su venida. La esperanza no depende de que cada testigo permanezca indefinidamente vivo ahora, sino del Señor que ha vencido la muerte.

La gracia del Salvador da una base real a la confianza de la comunidad. El testimonio colectivo sirve a esa verdad y conduce hacia Cristo, no hacia la exaltación del grupo que lo recibió.

Claves de lectura del original

ἐφάπαξ (*ephápax*) significa aquí a la vez. ἕως ἄρτι (*héōs árti*) expresa hasta ahora, desde el momento de la carta. ἐκοιμήθησαν (*ekoiméthēsan*) se durmieron, es la imagen con la que Pablo habla de quienes han muerto.

Aplicación editorial

Funda tu esperanza en Jesús vivo, también cuando afrontes la muerte de un creyente. Recibe el testimonio con gratitud y espera la vida que el Señor dará a quienes le pertenecen.

---

7 Después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles.

El testimonio de Jacobo y de los apóstoles

La lista continúa mostrando que el anuncio de Cristo resucitado no depende de una sola persona ni pretende narrar cada aparición.

Explicación del versículo

La aparición a Jacobo añade un nombre propio a la secuencia. Pablo lo presenta como alguien a quien el Señor se manifestó. No relata el diálogo ni las circunstancias del encuentro, de modo que su valor en el argumento está en el testimonio señalado.

Es probable que se trate de Jacobo, el hermano del Señor mencionado en Gálatas 1:18–24. La identificación se infiere por la relación con esa figura apostólica; este versículo no expresa su parentesco. Gálatas 2:7–10 lo sitúa junto a Cefas y Juan entre quienes reconocen la gracia del ministerio de Pablo.

«Luego a todos los apóstoles» amplía de nuevo el grupo. El énfasis está en la extensión del testimonio y en el mismo Señor al que se anuncia. El texto no da aquí un recuento de nombres ni permite reconstruir todos los encuentros como si fueran una sola escena.

La enumeración tampoco debe tratarse como una negación de otras apariciones. Juan 20:11–18 narra el encuentro de Jesús con María Magdalena y su anuncio a los discípulos de haber visto al Señor. Los relatos bíblicos aportan testimonios diferentes sin que esta lista tenga que contenerlos todos.

El centro del mensaje es Jesucristo muerto y resucitado. Los testigos no producen su victoria mediante su fe ni se convierten en mediadores de la salvación. Dan testimonio del Señor que se presentó vivo y cuya gracia sostiene a la comunidad.

Claves de lectura del original

Ἰακώβῳ (*Iakṓbōi*) corresponde a Jacobo. τοῖς ἀποστόλοις πᾶσιν (*toîs apostólois pâsin*) significa a todos los apóstoles. La frase amplía el testimonio sin añadir en este lugar una lista completa de sus integrantes.

Aplicación editorial

Agradece la diversidad del testimonio bíblico y léelo con atención a lo que cada pasaje afirma. Busca conocer mejor a Jesús, sin completar con imaginación las circunstancias que la Escritura no narra.

---

8 Por último, después de todos, se me apareció también a mí, como a un nacido a destiempo.

La aparición que alcanzó al perseguidor

Pablo se incluye como testigo por la iniciativa del Señor y describe con humildad la forma inesperada de su llegada al apostolado.

Explicación del versículo

«Por último» coloca a Pablo al final de la secuencia que acaba de presentar. Él también afirma haber visto al Señor resucitado. No es solamente un transmisor distante de lo que otras personas dijeron.

Hechos 9:1–22 narra el encuentro en el camino a Damasco: Saulo iba contra los discípulos y Jesús lo confrontó, lo llamó y lo destinó a llevar su nombre. El perseguidor no había preparado su llamamiento mediante una trayectoria de fidelidad que lo hiciera merecedor.

«Como a un nacido a destiempo» expresa el carácter anómalo de esa llegada. La comparación no explica cada detalle mediante una equivalencia física. Los versículos 9–10 darán la clave: no se considera digno porque persiguió a la iglesia, y atribuye su presente a la gracia de Dios.

Gálatas 1:11–17 relaciona de modo semejante la revelación del Hijo con el llamado por gracia y el anuncio entre los gentiles. La iniciativa corresponde a Dios; el cambio de Pablo debe conducir a reconocer a Jesucristo, no a admirar un mérito anterior del mensajero.

En 1 Corintios 9:1–2, Pablo ya vinculó su apostolado con haber visto a Jesús, nuestro Señor. Aquí integra esa experiencia en el mismo testimonio que los demás. La singularidad de su llamado no crea otro evangelio.

La gracia del Salvador puede transformar de manera real a quien había actuado contra su pueblo. Esa verdad no vuelve bueno el pasado de persecución: muestra cuán necesaria y decisiva fue la misericordia recibida.

Claves de lectura del original

ἔκτρωμα (*éktrōma*) alude a un nacimiento fuera de su curso normal; en este contexto, la NTBT expresa nacido a destiempo. ὤφθη κἀμοί (*ṓphthē kamoí*) significa se apareció también a mí y une a Pablo con la lista de testigos.

Aplicación editorial

Reconoce la iniciativa de Jesús en la gracia que te alcanza. No uses tu pasado para justificar el mal ni para negar su misericordia; responde al Salvador con una vida dispuesta a servirle.

---

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios.

La humildad de quien había perseguido a la iglesia

Pablo reconoce la gravedad de su pasado sin negar el llamado que recibió por la misericordia de Cristo.

Explicación del versículo

El «porque» explica la comparación con un nacido a destiempo. Pablo no se presenta como alguien que hubiera merecido el apostolado por su conducta anterior. Había perseguido a la comunidad que pertenece a Dios.

«El menor de los apóstoles» expresa esa humildad ante la gracia. No significa que el evangelio anunciado por él sea de menor verdad ni que su testimonio carezca de valor. En 15:11 afirmará que él y los demás predican el mismo mensaje.

La razón de no considerarse digno es concreta: «perseguí a la iglesia de Dios». Hechos 9:1–5 muestra su propósito de detener a los discípulos y la confrontación de Jesús: perseguir a los suyos alcanza al mismo Señor. La violencia no queda minimizada por el servicio posterior.

1 Timoteo 1:12–17 recuerda de manera semejante que recibió misericordia siendo perseguidor y violento. Jesucristo vino para salvar pecadores, y la paciencia mostrada hacia Pablo debe conducir a agradecer al Salvador, no a admirar un mérito inexistente en su pasado.

El reconocimiento de la culpa tampoco se convierte en excusa para rechazar la gracia. El versículo siguiente afirmará que por ella es lo que es. La humildad fiel puede nombrar el mal cometido y recibir una vida transformada por Cristo.

Claves de lectura del original

ἐλάχιστος (*eláchistos*) significa el menor. ἱκανός (*hikanós*) expresa aquí digno o apto para ser llamado apóstol. La explicación introducida por «porque» sitúa la valoración en su pasado de persecución.

Aplicación editorial

Reconoce tu pecado con honestidad y no uses el bien posterior para justificarlo. Recibe la misericordia de Jesús y responde a ella con humildad y una conducta transformada.

---

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia hacia mí no ha sido en vano. Al contrario, trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

La gracia hace posible una vida que trabaja y sirve

Pablo reconoce su esfuerzo real y atribuye a la gracia de Dios el fundamento y la eficacia de su servicio.

Explicación del versículo

«Pero por la gracia de Dios» cambia la mirada del pasado que lo hace indigno al don que explica su presente. Pablo no niega lo que fue; afirma que su lugar y su servicio dependen de la misericordia recibida, no de haber ganado el derecho a representar a Cristo.

«Soy lo que soy» debe leerse dentro de ese cambio. No justifica conservar sin corrección cualquier rasgo o conducta. La gracia alcanzó al perseguidor y lo hizo servidor del evangelio. Su efecto se reconoce en una vida que ahora anuncia al Señor al que antes combatía.

«No ha sido en vano» señala ese fruto. La gracia no conduce a una pasividad que haga innecesario servir. Pablo reconoce un trabajo intenso y lo compara con el de los demás, sin convertir la comparación en fundamento de una superioridad personal.

«Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo» impide apropiarse de la fuente. No borra que Pablo trabajó; explica de qué dependió ese trabajo. La acción divina y la respuesta del servidor no deben enfrentarse como si reconocer una obligara a negar la otra.

Colosenses 1:28–29 une el anuncio de Cristo con trabajar esforzadamente según la fuerza que actúa en el mensajero. Efesios 2:8–10 afirma que somos salvados por gracia, no por obras, y creados en Cristo para buenas obras. El servicio es fruto de la salvación, nunca su precio.

La gratitud ocupa así el lugar de la autosuficiencia. El Salvador da fundamento a la identidad de Pablo, y la obra realizada debe llevar a reconocer la gracia de Dios que lo acompaña.

Claves de lectura del original

χάριτι θεοῦ (*cháriti theoû*) significa por la gracia de Dios. ἐκοπίασα (*ekopíasa*) expresa trabajé con esfuerzo. σὺν ἐμοί (*sýn emoí*), conmigo, conserva la relación entre la gracia actuante y el servicio real de Pablo.

Aplicación editorial

Sirve con diligencia y agradece a Dios la capacidad que te da. No intentes ganar su gracia mediante el trabajo ni la uses como excusa para dejar de responder a Jesús con fidelidad.

---

11 Así que, sea yo o sean ellos, así predicamos y así creyeron ustedes.

Testigos distintos anuncian el mismo evangelio

La importancia del mensaje no cambia según cuál apóstol lo comunique: la fe de los corintios recibió ese anuncio común.

Explicación del versículo

«Así que» cierra la enumeración de testigos y la explicación de la gracia en Pablo. Sea él o sean los otros apóstoles, el anuncio tiene el mismo contenido. La diferencia de historia personal no crea evangelios rivales.

«Así predicamos» remite a lo expuesto en 15:3–8: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó y se apareció. Pablo no está afirmando que cualquier mensaje sea equivalente mientras el hablante use un nombre cristiano. Se refiere a ese testimonio apostólico concreto.

«Así creyeron ustedes» devuelve la atención a la respuesta de los corintios. La comunidad llegó a la fe mediante ese evangelio. La posterior negación de la resurrección no puede mantenerse como si no afectara el fundamento recibido.

1 Corintios 1:10–13 confrontó las rivalidades en torno a Pablo, Apolos o Cefas y preguntó si Cristo estaba dividido. Aquí el mismo principio se expresa desde el contenido compartido: el mensajero sirve al único Salvador y no lo reemplaza.

Gálatas 2:7–10 distingue los ámbitos de trabajo de los apóstoles y, al mismo tiempo, relata su reconocimiento de la gracia y su comunión. Las tareas pueden variar mientras el Señor y el evangelio permanecen en el centro.

La fe necesita conservar su objeto. No descansa en que Pablo haya trabajado más ni en la reputación de otro testigo, sino en Jesucristo muerto y resucitado, cuya gracia hace posible la vida de la iglesia.

Claves de lectura del original

οὕτως κηρύσσομεν (*hoútōs kērýssomen*) significa así predicamos, y οὕτως ἐπιστεύσατε (*hoútōs episteúsate*), así creyeron. La repetición une el anuncio apostólico con el contenido recibido por la comunidad.

Aplicación editorial

Valora a quienes anuncian fielmente a Jesús sin convertirlos en el fundamento de tu fe. Busca la comunión alrededor del evangelio verdadero y no una identidad construida sobre la rivalidad entre servidores.

Lo que implica negar la resurrección

---

12 Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?

La negación de algunos contradice el evangelio recibido

Pablo hace explícito el problema del capítulo: no se puede conservar el anuncio de Cristo resucitado y deshacer la esperanza de resurrección de los muertos.

Explicación del versículo

La pregunta parte de algo establecido: se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos. El «si» no expresa aquí una duda de Pablo, sino que introduce la base que los corintios conocen por el anuncio apostólico.

«Algunos entre ustedes» identifica una afirmación presente en la comunidad sin atribuirla indiscriminadamente a todos. La iglesia ha recibido el evangelio, pero necesita reconocer que una enseñanza interna puede contradecir su fundamento.

La dificultad no es un detalle secundario acerca de cómo será el cuerpo futuro. En 15:35 se tratará esa pregunta. Aquí se confronta la negación de que haya resurrección de muertos, con sus consecuencias para el mismo Cristo.

1 Corintios 15:3–11 acaba de unir la muerte por nuestros pecados, la sepultura, la resurrección y el testimonio de quienes vieron al Señor. No corresponde seleccionar de ese anuncio solo lo que resulte compatible con una idea previa que niega su contenido.

La resurrección de Jesús tampoco queda aislada de los suyos. 1 Corintios 15:20–23 lo llamará primicia y explicará que quienes le pertenecen serán vivificados. El Salvador no ofrece únicamente un recuerdo para esta vida, sino una esperanza fundada en su victoria.

Claves de lectura del original

τινές (*tinés*) significa algunos y delimita a quienes hacen esa afirmación. ἀνάστασις νεκρῶν (*anástasis nekrôn*) expresa resurrección de muertos. La pregunta confronta esa negación con el anuncio de Cristo resucitado.

Aplicación editorial

Examina las enseñanzas que recibes según su coherencia con el evangelio. Mantén tu esperanza en Jesús vivo y no trates su resurrección como un detalle que pueda descartarse sin cambiar la fe.

---

13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado.

Cristo no puede separarse de la realidad de la resurrección

Pablo extrae la primera consecuencia de la negación: si no hay resurrección de muertos, se pierde también la afirmación acerca de Cristo.

Explicación del versículo

La condición recoge las palabras de algunos corintios y las lleva a su consecuencia. Pablo no afirma que Cristo haya quedado en la muerte. Muestra lo que la negación obligaría a concluir y por qué no puede conservarse junto al evangelio.

Jesús murió realmente y fue sepultado, según 15:3–4. Su resurrección no es una expresión para decir que sus ideas sobrevivieron. Pertenece a la realidad que la afirmación «no hay resurrección» pretende excluir.

El argumento también anticipa la relación entre Cristo y su pueblo. Su victoria no será tratada como un acontecimiento sin vínculo con los que le pertenecen. En 15:20–23, el Resucitado aparecerá como primicia de una resurrección que alcanza a los suyos.

Lucas 24:33–43 presenta al Señor vivo mostrando sus manos y sus pies y comiendo ante los discípulos. La humanidad del que fue crucificado no se desecha para conservar una esperanza puramente interior. El mismo Jesús ha vencido la muerte.

La fe de la comunidad necesita recibir esa realidad. Las consecuencias de los versículos siguientes muestran que no basta mantener lenguaje cristiano mientras se niega al Salvador vivo que da sentido al anuncio.

Exégesis del pasaje

οὐδὲ Χριστὸς ἐγήγερται (*oudè Christòs egḗgertai*) significa tampoco Cristo ha resucitado. La frase es la consecuencia de la condición anterior; no es la conclusión que Pablo sostiene como verdadera. La respuesta afirmativa llegará en 15:20.

Aplicación editorial

Confía en Jesús como el Señor que murió y resucitó realmente. Recibe la esperanza que él ofrece sin reducirla a una impresión interior o a la permanencia de un recuerdo.

---

14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también la fe de ustedes.

Sin resurrección, el anuncio y la fe quedarían vacíos

La realidad del Salvador anunciado es indispensable: la sinceridad de una convicción no puede reemplazar lo que Dios hizo en Cristo.

Explicación del versículo

La nueva condición desarrolla la consecuencia de 15:13. Si Cristo no hubiera resucitado, la predicación apostólica sería vana. Su contenido central afirma una victoria real de Dios; no podría conservar su verdad si ese acontecimiento se eliminara.

La fe de los corintios también quedaría vacía porque recibió ese mismo anuncio. El problema no sería que hubieran creído con poca intensidad. Una confianza muy firme no puede convertir en verdadero un contenido que fuera falso.

El evangelio no se sostiene únicamente por los efectos emocionales de creerlo o por las enseñanzas morales que se desee conservar. Anuncia al que murió por nuestros pecados y vive. La cruz y la resurrección pertenecen a la obra salvadora que da fundamento a la confianza.

Romanos 4:23–25 relaciona la fe con el Dios que resucitó a Jesús y presenta su entrega por nuestras transgresiones y su resurrección para nuestra justificación. La salvación no es producida por la fe como una fuerza independiente de su objeto.

El razonamiento no pretende dejar a la iglesia sin esperanza. Pablo expone el vacío que resultaría de negar la resurrección para que vuelva al mensaje que afirma lo contrario. En 15:20 declarará que Cristo sí ha resucitado.

Claves de lectura del original

κενόν (*kenón*) y κενή (*kenḗ*) expresan vacío o vano y se aplican al anuncio y a la fe. El vínculo entre ambos muestra que la confianza necesita el contenido verdadero del evangelio.

Aplicación editorial

Descansa en la obra de Jesús y no en la intensidad con que consigues sentir tu fe. Busca conocer y recibir el evangelio verdadero, cuyo fundamento es el Señor resucitado.

---

15 Además, resultamos ser falsos testigos de Dios, porque dimos testimonio contra Dios de que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es que los muertos no resucitan.

Negar la resurrección volvería falso el testimonio sobre Dios

La cuestión alcanza la veracidad del anuncio: los apóstoles han afirmado que Dios resucitó a Cristo.

Explicación del versículo

«Además» añade una consecuencia distinta del vacío de la predicación. Si la resurrección no hubiera ocurrido, los testigos habrían atribuido a Dios una obra que no hizo. No se trataría solamente de una esperanza que dejó de resultar útil.

El contenido del testimonio es concreto: Dios resucitó a Cristo. Hechos 2:22–32 presenta a Pedro anunciando esa acción y afirmando que ellos son testigos. La fe apostólica habla de lo que Dios realizó, no de una transformación del recuerdo de Jesús en una idea religiosa.

«Dimos testimonio contra Dios» expresa la gravedad que tendría la falsedad. Dios no quedaría convertido en mentiroso por un error humano; los mensajeros serían responsables de haber presentado como su obra lo que no correspondiera a la verdad.

La frase final vuelve a la premisa discutida: si los muertos no resucitan, tampoco se puede mantener que Dios resucitó a Cristo. Pablo sigue mostrando las consecuencias de la negación, no retirando su propio anuncio.

La verdad de la salvación importa porque el Padre actuó realmente en Jesucristo. La esperanza de la comunidad no puede descansar en una narración que se considere falsa pero provechosa. Debe dirigirse al Señor vivo y recibir con seriedad el testimonio que lo anuncia.

Claves de lectura del original

ψευδομάρτυρες (*pseudomártyres*) significa falsos testigos. κατὰ τοῦ θεοῦ (*katà toû theoû*) expresa contra Dios, en relación con atribuirle una acción que, bajo la condición supuesta, no habría sucedido.

Aplicación editorial

Valora la verdad al hablar de Dios y no atribuyas a su nombre lo que solo deseas que sea cierto. Recibe el testimonio de Jesús resucitado con una fe que busca conocer al Señor tal como se ha dado a conocer.

---

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado;

La resurrección de Cristo y la de los muertos están vinculadas

Pablo retoma la premisa para conducir el argumento desde la verdad del testimonio hasta sus consecuencias para la salvación.

Explicación del versículo

El «porque» vuelve a la afirmación de 15:13 después de explicar la responsabilidad de los testigos. La repetición mantiene visible la premisa de la discusión: negar la resurrección de los muertos afecta también al anuncio sobre Cristo.

No es una nueva duda del apóstol ni una afirmación de que Jesús permanezca muerto. Forma parte del razonamiento que expone las consecuencias de lo que algunos sostienen. El versículo siguiente mostrará el alcance de esa negación para el perdón.

La expresión «de entre los muertos» de 15:12 conserva la realidad de la muerte de Jesús. Su victoria no puede tratarse como una excepción sin relación con la humanidad que vino a salvar. El capítulo explicará esa solidaridad mediante Adán, Cristo y la vida de quienes le pertenecen.

Romanos 8:9–11 une la presencia del Espíritu de Dios con la acción del que resucitó a Jesús y dará vida también a nuestros cuerpos mortales. La esperanza cristiana no descarta el cuerpo ni se limita a una mejora interior durante esta vida.

El mismo Salvador sostiene el anuncio y la promesa. Pablo prepara así una pregunta decisiva: qué quedaría de la salvación si se negara al Señor resucitado. La respuesta afirmativa del capítulo permitirá descansar en lo que Dios realmente ha hecho.

Claves de lectura del original

νεκροὶ οὐκ ἐγείρονται (*nekroì ouk egeírontai*) expresa que los muertos no resucitan. Esa condición se conecta de nuevo con οὐδὲ Χριστὸς ἐγήγερται (*oudè Christòs egḗgertai*), tampoco Cristo ha resucitado. La repetición une las dos realidades antes de desarrollar su efecto salvador.

Aplicación editorial

Recibe la esperanza de vida que Dios promete por medio de Jesús. No separes su victoria de lo que significa para quienes le pertenecen y esperan la redención de su vida entera.

---

[17] y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es inútil; todavía están en sus pecados.

El perdón depende del Salvador que ha vencido la muerte

Si Cristo no hubiera resucitado, la fe no tendría la eficacia salvadora que anuncia el evangelio y la culpa seguiría sin resolverse.

Explicación del versículo

La consecuencia se hace ahora personal y salvadora. Una fe sin Cristo resucitado sería inútil porque no podría proporcionar lo que promete. El problema no es la poca intensidad de los creyentes, sino la ausencia del Señor vivo en quien esa fe descansa.

«Todavía están en sus pecados» habla de permanecer bajo la culpa de la que el evangelio anuncia liberación. No está describiendo simplemente que los cristianos aún necesitan corrección moral. Bajo la hipótesis de que Cristo no resucitó, quedaría sin fundamento la salvación que han recibido por fe.

Pablo no afirma esa situación como la realidad de los corintios. En 1 Corintios 6:9–11 recordó que fueron lavados, santificados y justificados en el nombre de Jesús y por el Espíritu de Dios. Aquí muestra qué se perdería si la negación de la resurrección fuera verdadera.

Romanos 4:23–25 une la entrega de Jesús por nuestras transgresiones con su resurrección para nuestra justificación. La cruz y la resurrección pertenecen a la misma obra de Dios; no son dos opciones entre las que pueda escogerse para conservar una salvación diferente.

El capítulo responderá afirmando que Cristo ha resucitado. Por eso la advertencia no debe convertirse en desesperación ante cada debilidad personal. Llama a mantener la confianza en el único Salvador y a no vaciar el evangelio de aquello que le da fundamento.

Claves de lectura del original

ματαία (*mataía*) significa vana o inútil. La frase ἔτι ἐστὲ ἐν ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν (*éti este en taîs hamartíais hymôn*), todavía están en sus pecados, explica en qué consistiría esa inutilidad dentro de la condición planteada.

Aplicación editorial

Busca el perdón en Jesús muerto y resucitado, no en la fuerza de tu propia convicción. Agradece su gracia y vuelve a él con arrepentimiento, confiando en la salvación real que el evangelio anuncia.

---

[18] Entonces también los que se durmieron en Cristo perecieron.

La negación dejaría sin esperanza a quienes murieron en Cristo

Pablo lleva la hipótesis hasta su costo para los creyentes fallecidos; no declara que ellos hayan quedado perdidos en la realidad del evangelio.

Explicación del versículo

«Entonces también» introduce otra consecuencia de negar la resurrección. Si Cristo hubiera quedado en la muerte y la fe fuera inútil, quienes murieron confiando en él no tendrían la salvación esperada. La cuestión afecta a personas amadas, no solo a una discusión abstracta.

«Los que se durmieron en Cristo» identifica a creyentes que ya fallecieron. La imagen del sueño no niega su muerte, y la expresión «en Cristo» recuerda a quién pertenecían. La esperanza anunciada debe alcanzar también a quienes ya no están presentes en la comunidad.

La conclusión «perecieron» sigue dependiendo de la condición anterior. No puede aislarse como si Pablo enseñara que los muertos en Cristo están efectivamente perdidos. En 15:20 responderá que el Señor ha resucitado como primicia de los que se han dormido.

1 Tesalonicenses 4:13–18 une la muerte y resurrección de Jesús con la esperanza de quienes fallecieron, para que el dolor no sea el de quienes carecen de esperanza. El consuelo cristiano no exige negar la pérdida: descansa en que los muertos en Cristo resucitarán.

El testimonio de la resurrección sostiene así el cuidado pastoral. La gracia del Salvador no se agota cuando termina esta vida. Su victoria permite mirar la muerte del creyente desde una promesa que él hará efectiva.

Exégesis del pasaje

οἱ κοιμηθέντες ἐν Χριστῷ (*hoi koimēthéntes en Christôi*) significa los que se durmieron en Cristo. ἀπώλοντο (*apōlonto*) expresa perecieron. La relación con la condición de 15:17 es indispensable para entender la frase.

Aplicación editorial

Si lloras a un creyente fallecido, lleva tu dolor ante Jesús y recibe la esperanza de su resurrección. No tienes que negar la tristeza para confiar en el Señor que venció la muerte.

---

19 Si solo para esta vida hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los seres humanos.

La esperanza en Cristo no termina con la vida presente

El evangelio promete más que un alivio para el tiempo actual; sin resurrección, esa esperanza quedaría defraudada.

Explicación del versículo

El «si» mantiene la condición que recorre el argumento. Si la esperanza en Cristo se limitara a esta vida, los creyentes serían los más dignos de lástima. Pablo evalúa lo que quedaría de la fe si se eliminara su promesa de victoria sobre la muerte.

La afirmación no niega el bien que la gracia produce ahora. La carta ha llamado a vivir en santidad, amor y servicio. Lo que rechaza es conservar esos efectos mientras se considera falsa o innecesaria la esperanza futura que el evangelio anuncia.

Ser dignos de lástima no significa que todos los creyentes padezcan físicamente más que cualquier otra persona. La expresión considera una confianza que, bajo esa hipótesis, habría entregado la vida a una promesa incapaz de cumplirse. La intensidad de la esperanza no remediaría la falsedad de su fundamento.

Los versículos 30–32 mostrarán también qué significaría esa negación para los peligros y el servicio de los apóstoles. La vida entregada por el evangelio tiene una perspectiva que no se reduce a comodidad o reconocimiento presentes.

1 Pedro 1:3–5 bendice al Dios y Padre de Jesucristo por hacernos nacer a una esperanza viva mediante su resurrección y por la herencia que no se corrompe. Esa es la realidad afirmativa a la que conduce el capítulo, no la desolación de la condición supuesta.

Claves de lectura del original

ἐν τῇ ζωῇ ταύτῃ (*en têi zōêi taútēi*) significa en esta vida. μόνον (*mónon*), solamente, expresa la limitación que se considera. ἐλεεινότεροι (*eleeinóteroi*) significa más dignos de lástima, por el vacío de una esperanza que no alcanzara más allá de la muerte.

Aplicación editorial

Agradece lo que Cristo transforma hoy y espera también la vida que ha prometido. No reduzcas tu fe a obtener ventajas presentes: descansa en el Salvador resucitado y en la herencia de su gracia.

Cristo y la victoria sobre la muerte

---

20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que se han dormido.

Cristo resucitado inaugura la vida que espera su pueblo

La afirmación rompe la serie de consecuencias negativas: Cristo realmente ha resucitado y su victoria está vinculada a la de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

«Pero ahora» vuelve de la hipótesis negadora al acontecimiento proclamado. Pablo no termina diciendo que la fe sea vacía o que los creyentes fallecidos estén perdidos. Afirma que Cristo ha resucitado de entre los muertos.

La palabra «primicia» interpreta el alcance de esa victoria. El comienzo de una cosecha se relaciona con lo que sigue, en lugar de presentarse como un hecho aislado. Levítico 23:9–14 muestra la entrega a Dios de la primera parte de la cosecha de Israel.

Aplicada a Cristo, la imagen une su resurrección con la de los suyos. El versículo 23 precisará el orden: primero Cristo y después quienes le pertenecen, en su venida. Su victoria no deja a la comunidad sin una promesa para los que han muerto.

La vida del Resucitado es definitiva. Romanos 6:8–11 afirma que ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él. No se trata simplemente de una prolongación del tiempo presente bajo la misma amenaza.

«Los que se han dormido» retoma a los creyentes fallecidos de 15:18. La respuesta a su situación no depende de que podamos negar la muerte o el dolor, sino de la relación que el Salvador establece con ellos. Su resurrección funda una esperanza que él mismo hará efectiva.

La gracia de Dios tiene así una dirección de vida y victoria. La fe recibe al Señor vivo y espera la plenitud de su obra, sin convertir la esperanza en mérito humano o en una promesa separada de Jesucristo.

Claves de lectura del original

νυνὶ δέ (*nynì dé*) introduce aquí el contraste con las condiciones anteriores. ἀπαρχή (*aparchḗ*) significa primicia, la primera parte de la cosecha. El contexto de 15:21–23 explica su relación con la vida de quienes pertenecen a Cristo.

Aplicación editorial

Espera con confianza en Jesús resucitado, también frente a la muerte. Agradece su gracia y deja que la certeza de su victoria sostenga tu fidelidad y tu cuidado de otros.

---

21 Pues ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre vino la resurrección de los muertos.

La humanidad de Cristo y la resurrección

La muerte que afecta a la humanidad no tiene la última palabra: Jesucristo entró realmente en nuestra condición humana y abrió el camino de la resurrección.

Explicación del versículo

Pablo explica por qué la resurrección de Cristo puede ser la primicia de quienes han muerto. Su victoria no es un acontecimiento ajeno a la humanidad que solo pudiéramos contemplar desde lejos. Así como la muerte entró en la historia humana por medio de un hombre, la resurrección de los muertos viene también por medio de un hombre. El versículo siguiente identifica a los dos: Adán y Cristo.

La comparación relaciona a cada uno con consecuencias que alcanzan a otros. No se limita a decir que Adán murió y que Jesús volvió a vivir. Adán aparece al comienzo de la humanidad sometida a la muerte; Cristo inaugura la humanidad que recibirá la vida de resurrección. Romanos 5:12–21 desarrolla esta relación junto con la entrada del pecado, la desobediencia de Adán y la gracia que reina por medio de Jesucristo. Aquí Pablo concentra la atención en la muerte y su derrota.

Llamar «hombre» a Cristo afirma que nuestra salvación no ocurrió al margen de nuestra condición corporal. El Salvador compartió verdaderamente nuestra humanidad y murió. Hebreos 2:14–18 explica que participó de carne y sangre para liberar a quienes estaban esclavizados por el temor a la muerte. Su resurrección es la de aquel que había entrado en la muerte por nosotros, no la apariencia de una victoria sin sufrimiento real.

Esta humanidad no reduce a Jesús a un ser humano más. Juan 1:1–3 presenta a la Palabra como Dios, y Juan 1:14–18 anuncia que esa misma Palabra se hizo carne. Ambas afirmaciones permiten comprender la esperanza de este pasaje: el Hijo de Dios nos salva como verdadero hombre. La vida futura de los creyentes descansa en su obra, no en una supuesta capacidad del ser humano para vencer por sí mismo la muerte.

Texto original y argumento

La expresión δι᾽ ἀνθρώπου —*di᾽ anthrōpou*, «por medio de un hombre»— aparece en las dos partes de la oración. La repetición establece la correspondencia, mientras que «muerte» y «resurrección de los muertos» señalan resultados opuestos. El sentido de esa relación se precisa en los versículos 22–23; la sola repetición no permite atribuir a Adán y a Cristo una obra del mismo valor.

Aplicación editorial

Cuando tu fragilidad te recuerde que no puedes conservar indefinidamente la vida, mira al Salvador que compartió nuestra humanidad. Puedes confiar en Jesucristo porque su victoria alcanza precisamente la muerte que tú no puedes derrotar.

---

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

De la muerte en Adán a la vida en Cristo

Pablo contrapone dos solidaridades: la humanidad que muere en Adán y quienes recibirán la vida por pertenecer a Cristo.

Explicación del versículo

El versículo da nombre a los dos hombres de la comparación anterior. «En Adán» sitúa a los seres humanos dentro de la humanidad que comparte la condición mortal. La muerte no es una dificultad que solo afecte a un grupo especialmente débil. Su alcance muestra la profundidad de la necesidad humana que Cristo vino a remediar.

«En Cristo» presenta una pertenencia decisiva para la esperanza de resurrección. Pablo no afirma simplemente que Jesús proporciona un ejemplo de valentía ante la muerte; anuncia que otros serán vivificados en relación con él. El futuro de los creyentes depende del Resucitado. Así, el contraste no se resuelve mediante una mejora gradual de la humanidad de Adán, sino mediante la vida que Dios concede en Cristo.

Los dos «todos» deben leerse con sus respectivas expresiones y con la explicación inmediata: después de Cristo resucitarán «los que son de Cristo» en su venida (1 Corintios 15:23). Pablo asegura la vida de todos los que pertenecen a él; no desarrolla aquí una promesa de salvación automática de cada persona, sin relación con Cristo. Tampoco está negando la resurrección para juicio que Jesús distingue de la resurrección de vida en Juan 5:28–29. La cuestión de este argumento es la esperanza de quienes están unidos al Señor.

Romanos 8:9–11 une esa pertenencia a la presencia del Espíritu de Dios y promete que aquel que resucitó a Jesús dará vida a los cuerpos mortales. Esto ayuda a entender «serán vivificados»: la esperanza alcanza la existencia corporal y depende del poder de Dios. No se limita al recuerdo que otros conservarán de nosotros ni a una sensación presente de renovación interior.

Exégesis del pasaje

ζῳοποιηθήσονται —*zōopoiēthḗsontai*— significa «serán vivificados», recibirán vida. Su forma pasiva presenta a las personas como receptoras de esa acción. El paralelo «en Adán» / «en Cristo» y el orden del versículo siguiente determinan la lectura: no debe separarse «todos» de la relación en que Pablo lo coloca.

Aplicación editorial

Tu esperanza no consiste en negar que perteneces a una humanidad mortal. Consiste en acudir por la fe a Jesucristo, cuya resurrección garantiza la vida de los suyos. La gracia de Dios te llama a descansar en él, en lugar de tratar la vida eterna como una propiedad que posees independientemente del Salvador.

---

23 Pero cada uno en su propio orden: Cristo, la primicia; después, los que son de Cristo en su venida.

La resurrección de Cristo y la de los suyos

La resurrección tiene un orden: Cristo ya ha resucitado; quienes le pertenecen serán resucitados cuando él venga.

Explicación del versículo

La afirmación de que todos serán vivificados en Cristo no significa que esa vivificación se haya manifestado ya de la misma manera en todos. Pablo distingue el acontecimiento cumplido y el que aún espera la iglesia. Cristo es la primicia; los suyos siguen después. Su resurrección precede a la de ellos y fundamenta la certeza de que también recibirán vida.

La imagen de la primicia conserva la relación entre el comienzo de una cosecha y lo que viene tras él. Jesús no es un caso aislado que deje intacto el destino de sus seguidores. A la vez, los creyentes no deben concluir que ya poseen plenamente el cuerpo resucitado porque pertenecen a Cristo. El orden anunciado explica cómo pueden confiar en un Salvador vivo y todavía enfrentar la muerte de personas que lo aman.

El momento indicado es «su venida». Pablo dirige la esperanza al regreso personal de Cristo, no al avance de una idea o al progreso de una civilización. La expresión «los que son de Cristo» reúne a quienes le pertenecen; no establece dentro de este versículo una clasificación de creyentes según prestigio, dones o tiempo de servicio. La seguridad procede de ser del Señor, no de ocupar una posición distinguida en la iglesia.

1 Tesalonicenses 4:13–18 atiende al temor de que los creyentes fallecidos queden en desventaja. Allí Pablo también relaciona la resurrección de los muertos en Cristo con la venida del Señor y concluye invitando a los hermanos a alentarse. Los dos pasajes convierten la espera en consuelo fundado en Jesús. Ninguno

proporciona aquí una fecha para calcular su regreso ni permite transformar el orden señalado en un calendario detallado de todos los acontecimientos finales.

Texto original y secuencia

τάγμα —*tágma*— expresa aquí un orden o puesto en una secuencia. παρουσία —*parousía*— significa «venida» o «presencia» y, en esta frase, designa la venida de Cristo. El texto distingue expresamente la primicia y quienes la siguen; no es necesario añadir otros grupos a esta oración para que su promesa sea comprensible.

Aplicación editorial

Si lloras a alguien que murió en Cristo, no necesitas imaginar que el Señor se adelantó para olvidarlo. La primicia anuncia que vendrá lo que falta. Espera su venida con perseverancia y comparte este consuelo con quienes atraviesan el duelo.

---

24 Luego el fin, cuando entregue el reino a Dios y Padre, cuando haya anulado todo dominio, toda autoridad y poder.

La consumación del reino

La victoria de Cristo conduce al cumplimiento del propósito de Dios: todo poder contrario será anulado y el reino será entregado al Padre.

Explicación del versículo

Después de mencionar la resurrección de los que pertenecen a Cristo, Pablo amplía la mirada hacia «el fin». No describe simplemente la interrupción de la historia ni ofrece un acontecimiento desconectado de la resurrección. Presenta la consumación hacia la cual avanza el reinado de Cristo: la desaparición de los poderes enemigos y la entrega del reino a Dios y Padre.

Las dos frases introducidas por «cuando» explican ese desenlace. Cristo entrega el reino al Padre y anula todo dominio, autoridad y poder. Los versículos siguientes aclaran el carácter de aquello que debe ser vencido: son sus enemigos, y el último es la muerte. Por eso la expresión no invita a imaginar que toda forma de orden o toda realidad creada será destruida. El argumento contempla la eliminación de lo que se opone al gobierno y a la vida que Dios establece.

La victoria final está vinculada con la obra salvadora de Cristo. Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón de los pecados y la cruz con su triunfo sobre los poderes. El Señor que consumará la victoria es el que se entregó por nosotros. Pablo no separa la esperanza de resurrección del evangelio de su muerte por los pecados anunciado al comenzar el capítulo.

Entregar el reino al Padre expresa la culminación de la misión del Hijo, no una derrota suya ni una rivalidad entre ambos. Lucas 1:31–33 anuncia que el reino de Jesús no tendrá fin. Leídos juntos, los pasajes permiten afirmar que la consumación no convierte su reinado en un fracaso pasajero: la obra del Hijo lleva el propósito del Padre a su cumplimiento. Este versículo señala el destino de la historia, aunque no precisa el intervalo entre cada acontecimiento mencionado.

Texto original y contexto

τέλος —*télos*— designa aquí «el fin», la consumación. καταργήσῃ —*katargḗsēi*— expresa que Cristo anula o deja sin eficacia los poderes que serán vencidos. Su alcance se reconoce por los «enemigos» de los versículos 25–26; no debe deducirse de la palabra aislada una descripción de cómo desaparecerá cada uno.

Aplicación editorial

Los poderes que hoy parecen incontestables no determinarán el desenlace de la historia. Puedes servir a Jesucristo sin convertir ninguna autoridad humana en tu salvador definitivo. Su victoria conduce a la plenitud del gobierno de nuestro Padre celestial.

---

25 Porque es necesario que él reine hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies.

El reinado que vence a los enemigos

La resurrección de Cristo inaugura una victoria que llegará a su cumplimiento: ningún enemigo quedará fuera de su dominio.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué la historia desemboca en la consumación descrita antes. Cristo debe reinar hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Esa necesidad expresa el propósito de Dios; no depende de que los poderes contrarios reconozcan voluntariamente al Señor ni de que la iglesia pueda dominar por sus propios recursos todas las circunstancias.

Pablo recoge la imagen de Salmos 110:1: Dios invita al Señor a sentarse a su derecha hasta poner a sus enemigos como estrado de sus pies. El estrado representa el sometimiento de quienes se oponen al rey. La imagen anuncia autoridad efectiva, no una honra meramente decorativa. Al aplicarla al Resucitado, Pablo sitúa la esperanza de los creyentes dentro del triunfo del Mesías.

La palabra «hasta» dirige la mirada al resultado que debe alcanzarse. No obliga a concluir que Cristo dejará de reinar en cuanto desaparezcan sus enemigos. El anuncio de un reino sin fin en Lucas 1:32–33 ayuda a distinguir la permanencia de su realeza del cumplimiento de la tarea de vencer toda oposición. La entrega del reino al Padre pertenece a esa consumación, no al triunfo de alguien sobre el Hijo.

El versículo siguiente identifica a la muerte como el último enemigo. Por eso «todos sus enemigos» no puede reducirse a adversarios políticos de una comunidad o a las personas que disgustan a un creyente. El problema es más profundo que el cambio de una autoridad humana por otra: el reinado de Cristo alcanza aquello que mantiene a la humanidad bajo la muerte. Su victoria proporciona el fundamento para esperar la resurrección, que es la cuestión discutida en este capítulo.

Texto original y alusión

δεῖ —*deî*— significa «es necesario»; en esta oración señala la necesidad del reinado de Cristo dentro del propósito divino. «Debajo de sus pies» retoma el lenguaje real del salmo. Es una imagen de sometimiento completo, no una instrucción para que los lectores ejerzan violencia contra quienes rechazan su fe.

Aplicación editorial

No confundas la presencia de oposición con la ausencia del Señor. Su reinado permite que perseveres en la fidelidad sin hacer de la intimidación tu método. Confía en que Cristo llevará su victoria a término, incluso frente al enemigo que ninguna fuerza humana puede eliminar.

---

26 El último enemigo que será destruido es la muerte.

La derrota definitiva de la muerte

La muerte sigue causando dolor, pero no permanecerá para siempre: será el último enemigo anulado por la victoria de Cristo.

Explicación del versículo

Pablo concreta el alcance del reinado del Señor. Entre los enemigos que deben ser sometidos, la muerte ocupa el lugar final. El argumento vuelve así al centro de la controversia: negar la resurrección dejaría sin vencer al enemigo del que Cristo promete liberar a los suyos. Su triunfo no se completa simplemente cuando una persona aprende a aceptar que morirá.

Llamar «enemigo» a la muerte reconoce su carácter destructivo. La fe cristiana no exige presentar la pérdida de una persona amada como algo bueno en sí mismo. El consuelo procede de que Jesucristo ha resucitado y de que su victoria alcanzará a quienes le pertenecen. Los creyentes pueden lamentar la separación precisamente mientras esperan que la muerte sea vencida.

Esta derrota todavía aguarda su manifestación plena. El mismo capítulo habla de personas que han muerto y anuncia la resurrección en la venida de Cristo. Romanos 8:18–25 describe a quienes tienen las primicias del Espíritu y, aun así, gimen esperando la redención de su cuerpo. La vida del Espíritu en el presente no vuelve imaginario el sufrimiento ni convierte cada muerte en evidencia de que faltó fe.

Apocalipsis 21:1–5 anuncia la morada de Dios con su pueblo y declara que ya no habrá muerte, duelo ni dolor. Esa promesa ilumina el resultado de la victoria, mientras este versículo identifica al enemigo que desaparecerá. La esperanza es una vida que ya no estará expuesta al poder de la muerte; no consiste en prolongar indefinidamente una existencia todavía amenazada por ella.

Texto original y horizonte

καταργεῖται —*katargeîtai*— expresa que la muerte es anulada o privada de eficacia. Aunque el verbo aparece en presente griego, su lugar dentro del argumento apunta al desenlace anunciado: los muertos de Cristo serán vivificados y el último enemigo quedará vencido. No afirma que la muerte haya dejado ya de actuar en la experiencia presente.

Aplicación editorial

En el duelo, puedes llorar sin renunciar a tu confianza en Jesús. Acompaña también el dolor de otros sin exigirles que aparenten alegría. La promesa del Resucitado sostiene la espera; no borra por la fuerza las lágrimas que Dios mismo promete secar.

---

27 Porque «sometió todas las cosas bajo sus pies». Pero cuando dice que todas las cosas han sido sometidas, es evidente que se exceptúa aquel que le sometió todas las cosas.

El dominio del Hijo y la acción del Padre

Dios somete todas las cosas a Cristo. Esa universalidad incluye a los enemigos, pero no convierte al Padre que le otorga el dominio en alguien sometido al Hijo.

Explicación del versículo

Después de anunciar la derrota de la muerte, Pablo fundamenta el alcance del dominio de Cristo mediante otra expresión de los Salmos: Dios puso todo bajo sus pies. La afirmación abarca más que una victoria parcial. Si todas las cosas quedan sometidas, la muerte tampoco puede conservar para siempre un territorio independiente del reinado del Señor.

La cita procede de Salmos 8:4–8, donde el salmista se maravilla del cuidado de Dios por el ser humano y del dominio que le concede sobre las obras de sus manos. Pablo aplica este lenguaje a Cristo dentro de su explicación de Adán y la resurrección. En él, el hombre que venció la muerte, se contempla el cumplimiento de ese dominio; el argumento no atribuye semejante victoria a las capacidades autónomas de la humanidad.

Pablo añade de inmediato una precisión: quien somete todas las cosas a Cristo queda exceptuado. El Padre es quien actúa a favor del dominio del Hijo, no uno de los enemigos que deba ser vencido. La aclaración

evita leer «todas las cosas» como si anunciara una inversión en la que el Hijo termina dominando al Padre. La relación que Pablo expone es de cumplimiento del propósito divino, no de competencia entre ambos.

Esta distinción prepara el versículo 28: una vez sometido todo, el propio Hijo se somete al Padre. El capítulo mantiene diferenciados al Padre que resucita, concede y somete, y al Hijo que reina y vence. Su obra está unida. También 1 Corintios 8:4–6 confiesa un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo, al hablar del origen y la existencia de todas las cosas. La distinción entre Padre e Hijo no obliga a imaginar dos dioses rivales.

Texto original y relación de sujetos

ἐκτός —*ektós*— significa aquí «excepto» o «con excepción de». La expresión que sigue identifica la excepción: «el que le sometió todas las cosas». Por eso es necesario reconocer quién concede el dominio y quién lo recibe; el alcance de «todo» no elimina esa relación. La cita sobre los pies corresponde a Salmos 8:6 en esta numeración bíblica.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo con la seguridad de que ningún enemigo escapará finalmente a su autoridad. Esa confianza te conduce también a agradecer al Padre: la salvación no surge de un conflicto dentro de Dios, sino de la obra por la que él lleva su propósito a cumplimiento.

---

[28] Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces el Hijo mismo quedará sometido al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

La obra del Hijo cumplida para gloria del Padre

La consumación muestra la unidad del propósito divino: el Hijo que ha vencido a todos los enemigos se somete al Padre, y el gobierno de Dios alcanza su plena manifestación.

Explicación del versículo

«Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas» sitúa la afirmación después de la victoria completa descrita en los versículos anteriores. El sometimiento del Hijo no aparece como un triunfo del mal sobre él. Es el desenlace de su reinado victorioso y de la entrega del reino a Dios y Padre. La muerte ha sido vencida; el propósito salvador no ha fracasado.

Pablo distingue al Hijo de aquel que le sometió todas las cosas. El Hijo lleva a cumplimiento su obra conforme a la voluntad del Padre, y no establece frente a él un gobierno independiente. Su sometimiento debe comprenderse dentro de esta misión y de su relación con el Padre; el versículo no presenta al Hijo como una criatura ni define su naturaleza como menos divina.

Para comprender esa relación, Juan 17:1–5 muestra a Jesús hablando de la autoridad recibida, de la obra completada para gloria del Padre y de la gloria que tenía junto a él antes de que existiera el mundo. Juan 5:19–23 también une la acción del Padre y del Hijo, y pide honrar al Hijo como se honra al Padre. La obediencia y la distinción personal no anulan la gloria divina de Jesucristo.

La finalidad es que «Dios sea todo en todos». En el contexto, esto anuncia la plenitud de su gobierno una vez vencida toda oposición. No significa que las criaturas se conviertan en Dios o que Padre e Hijo dejen de distinguirse; el mismo versículo acaba de distinguirlos. Tampoco convierte el sometimiento de los enemigos en una declaración de que cada persona recibe automáticamente la salvación. Pablo ha hablado de la vida de quienes son de Cristo y de la eliminación del último enemigo.

Así, la esperanza de la resurrección termina en la gloria de Dios. Filipenses 2:5–11 relaciona la humillación y exaltación de Cristo con la confesión de que Jesucristo es Señor, para gloria del Padre. La victoria del Hijo no disminuye al Padre y la gloria del Padre no exige disminuir al Hijo. La salvación conduce a una vida plenamente ordenada bajo el Dios que ha vencido el pecado y la muerte por medio de nuestro Señor.

Texto original y propósito

ὑποταγήσεται —*hypotagḗsetai*— significa «quedará sometido». El sujeto expreso es «el Hijo mismo». La frase ἵνα ᾖ —*hína ēi*, «para que sea»— introduce la finalidad. Estas relaciones describen el orden de la consumación; no deben convertirse en una definición aislada de la naturaleza del Hijo, separada del conjunto de la Escritura.

Aplicación editorial

Tu esperanza en Cristo tiene como destino la plenitud de la vida ante Dios, no tu propia exaltación por encima de otros. Aprende del Hijo a buscar la gloria del Padre. La obediencia nacida de su gracia es una respuesta agradecida al Salvador, nunca el precio con que compras su victoria.

La esperanza futura y la conducta presente

---

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué se bautizan por ellos?

Una práctica mencionada dentro de un argumento

Pablo pregunta qué sentido tendría bautizarse «por los muertos» si estos nunca resucitaran. La pregunta apoya la resurrección; no explica ni ordena la práctica mencionada.

Explicación del versículo

Después de describir el triunfo final de Cristo, Pablo vuelve a mostrar las consecuencias de negar la resurrección. Su primera pregunta se refiere a quienes se bautizan «por los muertos». Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿qué esperan conseguir con una acción relacionada precisamente con ellos? La fuerza de la pregunta depende de la contradicción entre negarles un futuro y actuar de una manera que presupone alguna esperanza respecto a ellos.

La dificultad está en que Pablo no describe las circunstancias. No identifica a quienes se bautizan, qué relación tienen con los muertos ni qué explicación daban a su acción. Las palabras pueden sugerir un bautismo realizado en favor de personas fallecidas, pero el versículo por sí solo no permite reconstruir una ceremonia ni afirmar con certeza cómo se practicaba. Debe distinguirse la claridad del argumento de la información limitada sobre la costumbre.

Pablo habla de «los que» realizan esa acción y, en el versículo siguiente, pasa a «nosotros» al mencionar los peligros del servicio apostólico. Esa diferencia de personas merece atención, aunque no demuestra por sí sola una aprobación o condena de la práctica. Aquí la utiliza como punto de una pregunta; no establece una instrucción para la iglesia ni enseña que una persona pueda recibir la salvación por un bautismo realizado por otra después de su muerte.

El contenido del evangelio ya ha sido expuesto en este capítulo: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó; los corintios recibieron ese anuncio y creyeron. Romanos 6:3–5 relaciona el bautismo cristiano con la muerte y la resurrección de Cristo y con una vida nueva en él. Ese pasaje ayuda a comprender su sentido positivo, pero no aporta los detalles ausentes de esta práctica en Corinto. La frase difícil debe leerse dentro del evangelio anunciado, sin convertirla en un camino de salvación distinto de Jesucristo.

Texto original y límites de la explicación

ὑπὲρ τῶν νεκρῶν —*hypèr tōn nekrōn*— significa aquí «por los muertos», con una relación que puede expresarse como «en favor de los muertos». El texto deja sin explicar cómo se entendía esa relación. Lo que sí formula expresamente es la condición: si no hay resurrección, ¿para qué actuar con referencia a los muertos? La incertidumbre sobre la práctica no vuelve incierta esa pregunta.

Aplicación editorial

Cuando encuentres un pasaje difícil, reconoce lo que afirma y también lo que no explica. Tu confianza para la vida y la muerte debe descansar en Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros. No necesitas construir un rito sobre detalles que este versículo no revela.

---

30 ¿Y por qué nosotros corremos peligro a toda hora?

El peligro del servicio y la esperanza futura

La resurrección también explica por qué Pablo persevera en un servicio que lo expone repetidamente al peligro.

Explicación del versículo

La pregunta enlaza con la anterior, pero cambia de sujetos. Pablo ya no habla de «los que» se bautizan por los muertos, sino de «nosotros», quienes corren peligro en el servicio del evangelio. La cuestión no es si el peligro prueba por sí mismo una enseñanza. Pregunta qué sentido tendría exponerse de ese modo por un mensaje cuya esperanza final se negara.

«A toda hora» presenta el riesgo como una realidad reiterada de su misión. Los versículos siguientes hablarán de morir cada día y de la lucha en Éfeso. La expresión no exige imaginar que cada momento de su vida transcurría en una emergencia idéntica; comunica que la amenaza no era una excepción que pudiera ignorarse. Anunciar a Cristo había traído un costo real.

Ese costo se entiende dentro del evangelio de un Salvador resucitado. Si la muerte fuera el desenlace definitivo, la renuncia y el peligro aceptados por esa esperanza carecerían del fundamento que Pablo les atribuye. Pero Cristo sí resucitó. El apóstol puede vivir y servir mirando más allá de la conservación de su seguridad inmediata, porque su futuro está en las manos del Señor que venció la muerte.

2 Corintios 1:8–11 describe una aflicción en Asia que los llevó a perder la esperanza de seguir viviendo. Pablo explica que aprendieron a confiar en Dios, «que resucita a los muertos», y menciona la colaboración de la iglesia mediante la oración. Esa relación ilumina la pregunta de este versículo: el peligro no se busca como un mérito, y la ayuda de otros no se desprecia. La esperanza de resurrección sostiene el servicio aun cuando no puede garantizarse la propia supervivencia.

Texto original y conexión

κινδυνεύομεν —*kindyneúomen*— significa «corremos peligro». El «nosotros» enlaza el razonamiento con la experiencia apostólica, sin convertirla en un requisito de que todos los creyentes deban afrontar idénticos riesgos. La pregunta conserva la condición discutida desde el versículo 29: qué ocurriría si los muertos no resucitaran.

Aplicación editorial

Puedes valorar la seguridad y aceptar ayuda sin hacer de ellas el límite absoluto de tu obediencia. Si servir fielmente a Cristo tiene un costo, recuerda que tu vida futura depende de él. Ora también por quienes enfrentan peligros concretos por anunciar el evangelio y busca maneras responsables de acompañarlos.

---

31 Cada día muero; lo aseguro por el orgullo que tengo de ustedes en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Una vida expuesta por causa del evangelio

«Cada día muero» expresa el peligro continuo que Pablo afronta en su servicio. Lo afirma con la seriedad del gozo que tiene por los corintios en Cristo.

Explicación del versículo

Pablo intensifica la pregunta sobre el peligro del versículo anterior. La expresión «cada día muero» no describe una sucesión de muertes y resurrecciones corporales. Presenta una vida repetidamente expuesta a la muerte por el servicio del evangelio. Su propósito es mostrar cuánto depende la coherencia de esa entrega de la esperanza que anuncia.

El contexto determina el sentido de la frase. Aquí el énfasis no recae en una enseñanza general sobre renunciar al ego, sino en los peligros de la misión que los versículos 30 y 32 mencionan. Tampoco invita a dañar la propia vida. Pablo anuncia a Jesucristo aun cuando hacerlo lo enfrenta a amenazas; no considera la muerte misma como una meta que deba buscarse.

Para asegurar la seriedad de sus palabras, menciona el orgullo que tiene de los corintios «en Cristo Jesús, nuestro Señor». La existencia de aquella comunidad es motivo de gozo porque recibió el evangelio. Esa referencia vincula su entrega con el bien de personas concretas. Su servicio no es una proeza individual destinada a producir admiración por su resistencia, sino una labor ligada a la vida de la iglesia en Cristo.

2 Corintios 4:7–15 desarrolla una relación semejante: los servidores llevan en el cuerpo la muerte de Jesús, mientras la vida se manifiesta en aquellos a quienes sirven. El fundamento de su perseverancia es que Dios, que resucitó a Jesús, también los resucitará. La entrega diaria de Pablo tiene ese horizonte. Si los corintios niegan la resurrección, debilitan la esperanza que sostiene el servicio por el cual recibieron el anuncio.

Texto original y énfasis

καθ’ ἡμέραν ἀποθνῄσκω —*kath’ hēméran apothnḗiskō*— significa «cada día muero». La forma enfática se entiende por los peligros del contexto. La partícula νή —*nḗ*— introduce una afirmación solemne, aquí apoyada en su motivo de orgullo por ellos. No traslada ese orgullo fuera de Cristo ni sustituye con él la verdad de la resurrección.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud a quienes han servido para que conozcas a Jesucristo. Si tú sirves a otros, deja que su bien en el Señor oriente tu entrega. El valor de tu labor no depende de parecer invulnerable, sino de la fidelidad del Salvador en quien has puesto tu esperanza.

---

32 Si desde una perspectiva humana luché contra fieras en Éfeso, ¿qué provecho tengo? Si los muertos no resucitan, «comamos y bebamos, porque mañana moriremos».

El peligro en Éfeso y la vida ante la muerte

Pablo contrasta una vida entregada al evangelio con la conclusión de vivir solo para el presente si no hubiera resurrección.

Explicación del versículo

La referencia a luchar contra fieras en Éfeso concreta los peligros mencionados antes. Pablo pregunta qué provecho tendría esa lucha «desde una perspectiva humana», si su horizonte terminara con la muerte. Su razonamiento no niega el valor de ayudar a otros en esta vida; muestra que la entrega apostólica perdería su fundamento si el evangelio no condujera realmente a la victoria sobre la muerte.

La expresión sobre las fieras comunica una oposición extrema, pero el versículo no relata las circunstancias del enfrentamiento. Puede leerse como una imagen de adversarios feroces o como una referencia a un peligro con animales. No basta para reconstruir una escena en una arena, identificar a sus protagonistas o establecer cómo escapó Pablo. 1 Corintios 16:8–9 sí confirma que estaba en Éfeso y que, junto a una gran oportunidad para servir, había muchos adversarios. Esa noticia ilumina el ambiente sin resolver cada detalle de esta frase.

La segunda condición hace explícito el supuesto que Pablo rechaza: «Si los muertos no resucitan». Bajo esa premisa cita «comamos y bebamos, porque mañana moriremos». No ofrece a la iglesia una nueva norma de conducta. Expone la consecuencia de dejar que la muerte cierre todo horizonte y convertir el disfrute inmediato en la única respuesta disponible.

La cita procede de Isaías 22:12–14. Allí Dios llama al llanto y al arrepentimiento, pero el pueblo responde con festejos y con la idea de que la muerte cercana justifica desentenderse del llamado divino. Lo censurado no es alimentarse con gratitud, sino la evasión ante Dios. Al traer esas palabras, Pablo muestra que la negación de la resurrección tiene consecuencias para la orientación de la vida. Puesto que Cristo sí resucitó, la iglesia tiene razones para escuchar al Señor y perseverar en su servicio.

Texto original y argumento

ἐθηριομάχησα —*ethēriomáchēsa*— significa «luché contra fieras». El término no determina por sí solo si la expresión es literal o figurada en este caso. κατὰ ἄνθρωπον —*katà ánthrōpon*— sitúa la pregunta «desde una perspectiva humana». La condición sobre la ausencia de resurrección explica el límite de esa perspectiva dentro del argumento.

Aplicación editorial

Pregúntate si tus decisiones se guían solo por el alivio inmediato o por tu esperanza en Jesucristo. La certeza de su resurrección te permite disfrutar con gratitud y también aceptar renuncias necesarias para obedecerlo, sin tratar el placer del presente como el único bien posible.

---

33 No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».

Las influencias que deforman la conducta

Las ideas y relaciones que alimentas afectan tu manera de vivir. La negación de la resurrección no era una cuestión sin consecuencias para la iglesia.

Explicación del versículo

«No se dejen engañar» interrumpe el razonamiento con una advertencia directa. Pablo acaba de mostrar adónde conduce la idea de que la muerte acaba con toda esperanza. Ahora quiere que los corintios reconozcan el efecto de las influencias que están aceptando. Una comunidad que recibió el anuncio de Cristo resucitado puede llegar a vivir en contradicción con él si trata como inofensiva su negación.

La máxima sobre las malas compañías expresa una observación moral: la convivencia y la conversación pueden deteriorar hábitos que antes eran buenos. En este contexto, no se limita a una advertencia general sobre personas desagradables. Se relaciona con aquellos que niegan la resurrección y con una forma de pensar capaz de desorientar la conducta. La enseñanza recibida y el modo de vivir se afectan mutuamente.

Pablo no está exigiendo que la iglesia corte todo contacto con quien no comparte su fe. 1 Corintios 5:9–13 distingue la responsabilidad dentro de la comunidad de la pretensión de apartarse de todos los pecadores del mundo. 1 Corintios 10:27 incluso contempla que un creyente acepte una invitación a comer de un incrédulo. Esas indicaciones impiden convertir esta máxima en una orden de aislamiento indiscriminado.

La cuestión es qué influencia reconoces como orientadora de tu vida. Puedes relacionarte con otros con amor y, al mismo tiempo, rechazar una enseñanza que contradice el evangelio. La alternativa a las «malas compañías» no es una superioridad orgullosa, sino una vida formada por la verdad de Jesucristo. La corrección siguiente pedirá recobrar la sensatez y dejar el pecado: Pablo busca que la confesión de la resurrección vuelva a gobernar la conducta de la iglesia.

Texto original y alcance

ὁμιλίαι —*homilíai*— designa aquí el trato o las compañías, con el intercambio que conllevan. ἤθη —*ḗthē*— se refiere a las costumbres o hábitos. La frase relaciona la influencia del trato con la formación moral; no enseña que toda conversación con alguien que piensa distinto produzca necesariamente corrupción.

Aplicación editorial

Examina qué voces te ayudan a recordar a Cristo resucitado y cuáles te llevan a vivir como si no hubiera esperanza ni responsabilidad ante él. Cultiva relaciones que te animen a escuchar su Palabra. Puedes hacerlo sin despreciar a quienes necesitan conocer al mismo Salvador que tú necesitas.

---

34 Recobren la sensatez como es debido y no pequen, porque algunos no conocen a Dios. Lo digo para vergüenza de ustedes.

Despertar a la verdad y abandonar el pecado

La esperanza de resurrección exige una respuesta presente: recobrar la sensatez, reconocer a Dios y apartarse del pecado.

Explicación del versículo

Pablo cierra esta parte del argumento con dos mandatos: recobrar la sensatez como es debido y no pecar. La discusión sobre la resurrección desemboca en la conducta porque el evangelio no es una opinión sin relación con la vida. Quienes confiesan a Cristo resucitado deben despertar del engaño que los lleva a vivir de espaldas al poder y a la voluntad de Dios.

La imagen de recobrar la sensatez es la de volver a estar sobrio. En este contexto funciona como una llamada a salir de la confusión; no basta para afirmar que los destinatarios estuvieran físicamente ebrios en ese momento. El problema está en haber permitido que una enseñanza contraria a la resurrección afectara su juicio y su conducta. La orden de no pecar pide una rectificación real, no solo una respuesta correcta en una discusión.

La razón es grave: «algunos no conocen a Dios». Pablo no dice que nadie en la comunidad lo conozca, ni establece que todo creyente que todavía tiene preguntas carezca de fe. Señala una ignorancia de Dios presente entre algunos que sostenían una posición incompatible con su obra. Negar la resurrección desconoce al Dios cuyo poder se manifestó al levantar a Jesucristo y que dará vida a los suyos.

«Lo digo para vergüenza de ustedes» confronta a toda la comunidad con una situación que no debería aceptar con complacencia. La dureza de la corrección busca que reconozcan su extravío. En 1 Corintios 4:14–17, Pablo describe su amonestación como la de un padre hacia hijos amados y los remite a su manera de proceder en Cristo. Esa finalidad pastoral ayuda a leer la reprensión: no pretende destruir a las personas, sino llamarlas a volver a la verdad que recibieron.

Texto original y exhortación

ἐκνήψατε —*eknḗpsate*— expresa «vuelvan a estar sobrios» o «recobren la sensatez». δικαίως —*dikaíōs*— añade «como es debido», con una orientación moral. La razón introducida por «porque» une el llamado con la ignorancia de Dios; no es una simple invitación a moderar las emociones.

Aplicación editorial

Si has usado tus dudas o tus conocimientos para justificar una conducta que sabes contraria al Señor, escucha su llamado a rectificar. Vuelve a Jesucristo con arrepentimiento y confía en su gracia. Conocer al Dios que lo resucitó debe orientar tus decisiones, no quedarse en una afirmación que nunca transforma tu vida.

La transformación del cuerpo en la resurrección

35 Pero alguien dirá: «¿Cómo serán resucitados los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?».

La pregunta por el cuerpo resucitado

Pablo aborda ahora cómo será posible la resurrección y qué clase de cuerpo tendrán los muertos cuando sean levantados.

Explicación del versículo

Hasta aquí Pablo ha defendido la realidad y la importancia de la resurrección. Ahora introduce la objeción de un interlocutor: «¿Cómo serán resucitados los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?». No identifica a una persona concreta ni reproduce necesariamente una conversación particular. Da voz a una dificultad que su argumento debe responder.

Las preguntas están relacionadas, pero destacan aspectos distintos. La primera pide comprender cómo puede haber vida después de la muerte; la segunda pregunta por la condición corporal de quienes resuciten. El problema no se resuelve imaginando que el cuerpo actual continuará indefinidamente con las mismas limitaciones. Pablo explicará que hay continuidad con la persona que muere y, a la vez, una transformación radical de su condición.

Su respuesta comenzará con una semilla: lo que se siembra no tiene todavía la forma del cuerpo que brotará. Después señalará la diversidad de cuerpos en la creación y, finalmente, describirá la resurrección mediante contrastes: corrupción e incorrupción, debilidad y poder. El recorrido conduce a Cristo, el último Adán, de quien los creyentes llevarán la imagen. Es importante seguirlo completo antes de convertir una sola comparación en explicación de todos los detalles.

Filipenses 3:20–21 expresa la misma esperanza desde su fundamento personal: el Salvador transformará nuestro cuerpo humillado para hacerlo semejante al suyo glorioso. La respuesta cristiana no consiste en conocer de antemano cada característica del cuerpo futuro. Consiste en confiar en el poder de Jesucristo, cuya propia resurrección ya ha sido anunciada y atestiguada al comienzo del capítulo.

Texto original y función de las preguntas

ποίῳ σώματι —*poíōi sṓmati*— significa «con qué clase de cuerpo». La pregunta se refiere a su condición, no solo a identificar qué cuerpo pertenece a cada persona. «Alguien dirá» introduce una objeción para responderla; no convierte toda pregunta sincera sobre la resurrección en incredulidad culpable.

Aplicación editorial

Puedes llevar tus preguntas acerca de la muerte a la Escritura y escuchar la respuesta en su conjunto. No necesitas fingir que comprendes todos los detalles para confiar en Jesús. Él es el Salvador resucitado que promete transformar a los suyos.

36 ¡Necio! Lo que tú siembras no cobra vida si no muere.

La semilla que cuestiona la objeción

Pablo señala una experiencia cotidiana: la semilla enterrada da paso a una vida cuya forma todavía no se ve al sembrarla.

Explicación del versículo

La respuesta comienza con una reprensión fuerte: «¡Necio!». Pablo confronta la pretensión de tratar la resurrección como imposible porque no se logra imaginar su forma. Quien objeta ya participa en una

experiencia que debería ampliar su razonamiento: siembra una semilla que desaparece bajo la tierra antes de que aparezca la planta.

«Lo que tú siembras» acerca la comparación al interlocutor. No requiere una experiencia extraordinaria ni una explicación reservada a especialistas. La siembra proporciona una imagen visible de continuidad a través de un cambio profundo: lo que se entrega a la tierra no permanece expuesto en su condición inicial. La apariencia del grano no agota lo que puede surgir de él.

Pablo describe ese proceso como morir y cobrar vida. La imagen prepara su exposición sobre la muerte y la resurrección, pero no pretende dar una explicación biológica exacta de la germinación. Tampoco enseña que un cadáver humano produzca por sí mismo un cuerpo resucitado como la semilla produce una planta. El versículo 38 identificará a Dios como quien da el cuerpo; la comparación depende de su acción, no de una fuerza autónoma de la muerte.

El alcance de la imagen se entiende dentro del capítulo: la muerte de los creyentes no hace imposible el futuro que Cristo promete. Jesús ha resucitado y es la primicia de los suyos. Al observar la semilla, el lector aprende a no confundir lo que ahora puede ver con el límite de la obra de Dios. La analogía abre el camino para comprender la transformación; la certeza descansa en la resurrección del Señor.

Texto original y alcance de la imagen

ζῳοποιεῖται —*zōopoieîtai*— significa «cobra vida» o «es vivificado». La condición «si no muere» pertenece a la comparación con la semilla. No debe trasladarse como una regla de que todos los creyentes necesariamente morirán antes de ser transformados: Pablo aclarará una situación distinta en 1 Corintios 15:51–53.

Aplicación editorial

Reconoce los límites de tu imaginación sin convertirlos en límites para Dios. Frente a la muerte, vuelve a lo que él ha hecho en Jesucristo. Puedes esperar una vida que todavía no ves porque tu esperanza está en el Resucitado.

---

37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un grano desnudo, ya sea de trigo o de alguna otra semilla.

El grano sembrado y el cuerpo que vendrá

La semilla no tiene todavía la apariencia de la planta futura. La diferencia entre ambas ayuda a comprender que resurrección no significa conservar sin cambios nuestra condición actual.

Explicación del versículo

Pablo precisa qué se deposita en la tierra: un «grano desnudo», de trigo o de otra semilla. No se siembra la planta ya desarrollada. El contraste responde a la pregunta sobre el cuerpo futuro, porque muestra que una forma presente puede estar relacionada con otra que todavía no aparece.

«Desnudo» destaca la sencillez del grano frente al cuerpo que vendrá. No es necesario atribuir a cada parte de la planta un significado espiritual. La comparación se concentra en un hecho: quien mira solo la semilla no está viendo aún toda la forma que Dios hará surgir. Por tanto, el estado del cuerpo que muere no permite concluir que su condición futura deba ser idéntica.

La continuidad de la siembra evita un extremo y la diferencia de forma evita otro. Pablo no anuncia que Dios abandonará para siempre a la persona que murió y la sustituirá por otra sin relación con ella. Tampoco presenta la resurrección como una simple prolongación de la fragilidad actual. En los versículos 42–44 hablará del cuerpo que se siembra y del cuerpo que se resucita, pero cambiarán su corrupción, debilidad y condición natural.

El trigo sirve como ejemplo y la mención de «alguna otra semilla» mantiene abierto el alcance de la comparación. La esperanza no depende de una propiedad excepcional de una especie vegetal. Su centro es la acción de Dios, nombrada en el versículo siguiente, y su garantía es Cristo, cuya resurrección precede a la de los suyos. La imagen ayuda a comprender la promesa sin ofrecer un inventario de las características del cuerpo glorificado.

Texto original y contraste

γυμνὸν κόκκον —*gymnòn kókkon*— significa «un grano desnudo». Pablo lo contrapone a τὸ σῶμα τὸ γενησόμενον —*tò sōma tò genēsómenon*—, «el cuerpo que ha de ser». El contraste es entre lo sembrado y su forma futura; no afirma que la vida resucitada carezca de cuerpo.

Aplicación editorial

No midas la promesa de Cristo únicamente por el deterioro que ves ahora. Puedes cuidar el cuerpo y reconocer su fragilidad mientras esperas la transformación que el Señor realizará. Su promesa alcanza a la persona que eres, con un futuro que todavía no puedes contemplar.

---

38 Pero Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

Dios da el cuerpo conforme a su voluntad

La comparación de la semilla llega a su fundamento: la diversidad y el desarrollo de los cuerpos dependen de Dios.

Explicación del versículo

El sujeto de la frase es Dios. Pablo no deja la comparación en una observación sobre cambios naturales: identifica a quien da a la semilla el cuerpo que le corresponde. La vida y su forma no quedan fuera de su autoridad. Así prepara al lector para confiar en que el mismo Dios puede dar a los muertos una condición corporal que supere su estado presente.

«Como quiso» remite a su voluntad, y «a cada semilla su propio cuerpo» muestra que esa voluntad produce una diversidad ordenada. La planta no es un resultado sin relación con la semilla. Hay diferencia entre lo que se sembró y lo que brota, pero también una correspondencia. La comparación sostiene juntas la continuidad y la transformación que Pablo aplicará a la resurrección.

No se trata de demostrar que la resurrección sucede automáticamente como una estación agrícola. El capítulo parte del hecho de que Dios resucitó a Cristo y de la promesa de que vivificará a quienes le pertenecen. La siembra hace comprensible que una diferencia de forma no vuelve imposible esa promesa. La confianza recae en Dios, no en una supuesta capacidad del cuerpo muerto para reconstruirse.

Romanos 8:9–11 ofrece una relación directa con esa esperanza: el Dios que resucitó a Jesús dará vida a los cuerpos mortales, y su Espíritu habita en los creyentes. La obra futura no es ajena a la gracia que ya los ha unido a Cristo. El Padre no se limita a conservar un recuerdo de sus hijos; llevará su propósito de vida hasta la redención corporal.

Texto original y correspondencia

δίδωσιν —*dídōsin*— significa «da»; Dios es el sujeto expreso. ἴδιον σῶμα —*ídion sōma*— significa «su propio cuerpo», el que corresponde a cada semilla. La frase no describe la anatomía futura de los resucitados; fundamenta la comparación en la voluntad y el poder del Creador.

Aplicación editorial

Tu futuro no depende de que puedas preservar intacta cada parte de tu cuerpo. Confía en el Dios que resucitó a Jesús y que conoce a los suyos. Su poder para dar vida sostiene tu esperanza aun cuando tus fuerzas disminuyen.

39 No toda carne es la misma carne: una es la de los seres humanos, otra la carne de los animales,
otra la carne de las aves y otra la de los peces.

La diversidad de la vida corporal

La creación ya muestra distintas formas de vida corporal. Esa diversidad cuestiona la idea de que Dios solo pueda dar un cuerpo con las limitaciones que ahora conocemos.

Explicación del versículo

Pablo amplía la comparación. Después de las semillas, señala a los seres humanos, los animales, las aves y los peces. Todos son seres vivos con carne, pero su condición corporal no es idéntica. El lector no necesita imaginar un mundo desconocido para reconocer diversidad en la obra de Dios: la tiene delante en la vida cotidiana.

La enumeración responde a la pregunta «¿con qué cuerpo vendrán?». Si en la creación presente no hay una única forma corporal, no es razonable imponer a Dios la obligación de conservar en la resurrección exactamente el estado actual del cuerpo humano. La diversidad observada prepara la afirmación de un cuerpo transformado, aunque por sí sola no describa todavía cómo será.

Los ejemplos no dicen que los seres humanos resucitarán como animales, aves o peces. Cada uno pertenece a la comparación por mostrar una condición propia. El versículo anterior habló del cuerpo que Dios da a cada semilla; este añade que también entre los seres vivos hay diferencias. La continuidad de una persona resucitada no debe confundirse con la transformación en otra especie.

La conclusión llegará en 1 Corintios 15:42–44: el cuerpo será resucitado en incorrupción, gloria y poder, como cuerpo espiritual. Esa promesa, fundada en Cristo resucitado, es el destino del razonamiento. Pablo no desprecia la existencia corporal ni presenta la salvación como la eliminación de todo cuerpo. La variedad de la creación le permite mostrar que «corporal» no equivale necesariamente a «sujeto para siempre a la muerte».

Texto original y comparación

σάρξ —*sárx*— significa aquí «carne», en referencia a la condición corporal de seres vivos. El contexto no usa la palabra como sinónimo de pecado ni establece una escala de mérito moral entre las criaturas. Las expresiones «una» y «otra» destacan diferencias que sirven al argumento sobre el cuerpo.

Aplicación editorial

Al observar la variedad de la creación, reconoce que la obra de Dios supera la única forma de existencia que tú experimentas ahora. Puedes cuidar la vida corporal como un don y esperar de Cristo una transformación que la libere de la muerte.

40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales y otra la de los
terrenales.

Cuerpos del cielo y de la tierra

La diversidad se extiende de la tierra al cielo. Pablo usa esa amplitud para preparar la distinción entre nuestra condición presente y la gloria de la resurrección.

Explicación del versículo

Después de señalar distintas clases de carne, Pablo habla de cuerpos celestiales y terrenales. Cambia el campo de observación sin abandonar su propósito: mostrar que no toda realidad corporal tiene la misma

condición ni el mismo esplendor. La forma en que existen los cuerpos conocidos no se reduce a una uniformidad absoluta.

El versículo siguiente menciona el sol, la luna y las estrellas. Esa continuación orienta la comprensión de los cuerpos celestiales hacia los astros visibles, frente a los cuerpos de la tierra. No es necesario suponer aquí una descripción de la anatomía de los ángeles. Pablo está conduciendo al lector a contemplar la diversidad que puede reconocer en el cielo y en la tierra.

La palabra «gloria» destaca el esplendor propio de unos y otros. En este punto de la comparación, no significa que los cuerpos celestes tengan una superioridad moral sobre las criaturas terrestres. El brillo y la condición que los distinguen permiten pensar en diferencias reales sin dejar de hablar de cuerpos. Más adelante Pablo aplicará el lenguaje de gloria al cuerpo resucitado.

El argumento no promete que los creyentes se convertirán en astros ni que escaparán de su humanidad. Su centro sigue siendo Cristo y la resurrección de quienes le pertenecen. Filipenses 3:20–21 describe el futuro como la transformación de nuestro cuerpo para hacerlo semejante al cuerpo glorioso del Salvador. La comparación con el cielo amplía la comprensión; la identidad de Cristo resucitado determina el contenido de la esperanza.

Texto original y contexto

ἐπουράνια —*epouránia*— significa aquí «celestiales», y ἐπίγεια —*epígeia*—, «terrenales». Ambos términos califican a «cuerpos». δόξα —*dóxa*— designa su gloria o esplendor, precisado mediante el sol, la luna y las estrellas en el versículo 41.

Aplicación editorial

No reduzcas la esperanza de resurrección a conservar para siempre todas tus limitaciones actuales. El Creador que ha dado diversidad a su obra puede cumplir lo que promete. Espera en Jesucristo, quien transformará a los suyos conforme a su gloria.

---

41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella difiere de otra en gloria.

Distintos esplendores dentro de la creación

El sol, la luna y las estrellas muestran que incluso entre los cuerpos celestes hay diferencias de gloria.

Explicación del versículo

Pablo hace concreta la afirmación del versículo anterior. El cielo no presenta un esplendor uniforme: el sol, la luna y las estrellas se distinguen. Aun dentro del conjunto de las estrellas, una difiere de otra. La repetición permite reconocer diversidad no solo entre cielo y tierra, sino también dentro de un mismo ámbito de la creación.

Esta observación forma parte de la respuesta sobre el cuerpo resucitado. El interlocutor no puede tomar la condición corporal que conoce como si fuera la única que Dios pudiera dar. Ya ha visto semillas y plantas diferentes, distintas clases de seres vivos y cuerpos con diferentes esplendores. Pablo prepara así el paso de lo observable a la promesa de una condición futura transformada.

La comparación no asigna a cada creyente un astro ni describe grados de salvación mediante el brillo de las estrellas. En la oración siguiente, Pablo aplicará las imágenes a la resurrección en general: lo que se siembra en corrupción será resucitado en incorrupción. Ese movimiento del argumento determina qué conclusión debe extraerse, sin añadir una jerarquía de personas que el pasaje no establece.

La resurrección de Cristo sigue siendo el fundamento de la esperanza; el cielo no sustituye a los testigos ni al evangelio expuesto antes. La diversidad de los astros ayuda a comprender que una diferencia de condición no vuelve imposible la vida corporal futura. El Salvador resucitado garantiza lo que la

comparación por sí sola no podría prometer: que quienes le pertenecen serán vivificados en su venida (1 Corintios 15:20–23).

Texto original y énfasis

διαφέρει ἐν δόξῃ —*diaphérei en dóxēi*— significa «difiere en gloria» o «en esplendor». El verbo subraya la diferencia entre una estrella y otra. Pablo usa el brillo observable dentro de una comparación; no ofrece medidas astronómicas ni una clasificación de los resucitados.

---

42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción; se resucita en incorrupción.

De la corrupción a la incorrupción

Pablo aplica las comparaciones a la resurrección: el cuerpo que muere será levantado libre del deterioro que hoy conduce a la muerte.

Explicación del versículo

«Así también» marca el paso de los ejemplos a la realidad que explican. Las semillas y la diversidad de cuerpos no eran una digresión: preparaban la afirmación de que el cuerpo resucitado tendrá una condición diferente. Pablo comienza con el contraste entre corrupción e incorrupción, y añadirá otros en los versículos siguientes.

«Se siembra» retoma la imagen del grano entregado a la tierra y la aplica al cuerpo que muere. La persona llega al final de una existencia expuesta al deterioro y a la descomposición. «Se resucita» anuncia la acción por la que Dios la levanta en una condición que ya no está sometida a ese proceso. No es una recuperación temporal para volver después a morir de la misma manera.

En esta oposición, «corrupción» se refiere a la condición perecedera del cuerpo. No significa que toda persona sepultada haya sido especialmente inmoral, ni que el cuerpo sea malo por ser corporal. El tema es la diferencia entre la vida mortal que conocemos y la vida de resurrección. La salvación no consiste en dejar que el cuerpo siga pereciendo mientras solo se conserva una parte invisible de la persona.

Filipenses 3:20–21 relaciona esa transformación con el cuerpo glorioso de Jesucristo y con su poder para someter todas las cosas. El cuerpo que ahora se deteriora no queda fuera de su obra. Pablo puede hablar de incorrupción porque Cristo ha vencido la muerte y dará vida a los suyos. La continuidad con quien muere no exige conservar para siempre su vulnerabilidad.

Texto original y contraste

φθορά —*phthorá*— expresa aquí la corrupción o condición perecedera; ἀφθαρσία —*aphtharsía*—, la incorrupción. La repetición de «se siembra» y «se resucita» mantiene relacionado el cuerpo presente con el futuro y destaca lo que cambia. No describe un ciclo de reencarnaciones, sino la resurrección anunciada en la venida de Cristo.

Aplicación editorial

El desgaste de tu cuerpo merece cuidado y acompañamiento, pero no define todo tu futuro. En Cristo puedes esperar una vida que ya no se pierda por el deterioro. Esa esperanza te permite reconocer la fragilidad presente sin tratarla como el destino definitivo de los suyos.

---

43 Se siembra en deshonra; se resucita en gloria. Se siembra en debilidad; se resucita en poder.

De la debilidad a la gloria

La resurrección transforma la condición del cuerpo: la humillación y la impotencia ante la muerte dan paso a la gloria y al poder que Dios concede.

Explicación del versículo

Pablo añade dos contrastes al de corrupción e incorrupción. El cuerpo «se siembra» en deshonra y debilidad; «se resucita» en gloria y poder. Sigue describiendo la diferencia entre la condición mortal y la condición futura de quienes pertenecen a Cristo. No cambia de tema para clasificar a las personas según la consideración que recibieron durante su vida.

La «deshonra» expresa la humillación de la condición corporal vencida por la muerte. El cuerpo que sirvió, trabajó y se relacionó con otros llega a una situación en la que ya no puede actuar y queda expuesto al deterioro. Esto no autoriza a despreciar al difunto ni a considerar vergonzosa a una persona enferma. Es precisamente esa condición humillada la que Dios promete transformar.

La debilidad señala la incapacidad de la vida mortal para sostenerse por sí misma. El poder de la resurrección procede de Dios: no es una reserva de fuerza oculta que el creyente deba aprender a activar. Tampoco promete que cada seguidor de Cristo poseerá independencia absoluta o todos los atributos divinos. Anuncia una existencia liberada de la impotencia que ahora culmina en la muerte.

Filipenses 3:20–21 habla del cuerpo humillado que Jesucristo hará semejante al suyo glorioso. La gloria futura está relacionada con el Salvador resucitado, no con la fama o el rango social que alguien haya alcanzado. Romanos 8:18–25 también une la gloria venidera con la redención del cuerpo y reconoce el gemido presente. Pablo puede afirmar ambas cosas: la fragilidad es real y no será la condición definitiva de los hijos de Dios.

Texto original y pares de contraste

ἀτιμία —*atimía*— significa aquí «deshonra» o condición humillada; ἀσθένεια —*asthéneia*—, «debilidad». Se contraponen a δόξα —*dóxa*, «gloria»— y δύναμις —*dýnamis*, «poder»—. La repetición mantiene unido lo que se siembra con lo que Dios resucita, destacando el cambio de condición.

Aplicación editorial

Trata con dignidad a quien atraviesa una enfermedad, una discapacidad o el final de su vida. Su debilidad no reduce su valor ante Dios. Si tú estás perdiendo fuerzas, recuerda que la gloria prometida depende de Jesucristo y no de que logres conservar tu vigor presente.

---

44 Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo natural, también hay uno espiritual.

Un cuerpo vivificado por el Espíritu

«Cuerpo espiritual» sigue siendo cuerpo: Pablo anuncia una existencia transformada por la vida de Dios, no la desaparición de nuestra condición corporal.

Explicación del versículo

El contraste culmina con «cuerpo natural» y «cuerpo espiritual». La misma palabra «cuerpo» aparece en las dos expresiones. Por eso no debe leerse como una oposición entre tener cuerpo ahora y carecer de él después. Pablo responde a la pregunta por el cuerpo resucitado y afirma que su condición será distinta de la que conocemos en la vida mortal.

«Natural» describe aquí el cuerpo propio de la vida humana recibida en Adán. No significa que la materia sea mala o que toda función corporal sea pecaminosa. El versículo siguiente explicará la relación con Adán

como ser viviente. La condición presente es real, pero no agota lo que Dios ha dispuesto para quienes están en Cristo.

«Espiritual» describe el cuerpo plenamente vivificado y regido por el Espíritu de Dios, adecuado a la vida de resurrección. Romanos 8:9–11 relaciona la presencia del Espíritu en los creyentes con la promesa de vida para sus cuerpos mortales. No se trata de convertir el cuerpo en un fantasma ni de confundir al creyente con el Espíritu Santo. Dios llevará su obra de vida hasta la transformación de la persona corporal.

La resurrección de Jesús ayuda a evitar una lectura que elimine el cuerpo: en Lucas 24:36–43, él se presenta como el mismo que había muerto y distingue su presencia de la aparición de un espíritu. Ese relato no ofrece un catálogo de cada característica del cuerpo futuro, pero confirma que la vida resucitada de Cristo es corporal. La resurrección de los suyos sigue a la del Señor, que es su primicia.

La última frase afirma que, así como existe un cuerpo natural, también hay uno espiritual. Dentro del argumento no es una deducción de que toda realidad deba tener un duplicado invisible. Dios ha resucitado a Cristo y dará vida a los suyos. Las comparaciones anteriores han preparado al lector para reconocer que esa transformación no es una contradicción, sino el cumplimiento de su poder y de su promesa.

Texto original y sentido de los adjetivos

σῶμα ψυχικόν —*sōma psychikón*— significa «cuerpo natural», correspondiente a la vida humana de Adán. σῶμα πνευματικόν —*sōma pneumatikón*— significa «cuerpo espiritual», propio de la vida de resurrección. El contraste se interpreta por los versículos 45–49; no divide al ser humano en un cuerpo malo y un espíritu bueno.

Aplicación editorial

El Espíritu Santo te conduce hoy en la verdad de Cristo, y su presencia sostiene una esperanza que alcanza también a tu cuerpo. Cuida tu vida corporal como un don mientras esperas su redención. La salvación por la gracia de Dios no te invita a despreciar lo que él promete transformar.

---

45 Así también está escrito: «El primer hombre, Adán, llegó a ser un ser viviente»; el último Adán, espíritu que da vida.

Adán recibe vida; Cristo da vida

La diferencia entre el cuerpo natural y el espiritual se comprende en relación con Adán y Cristo: el primero recibió vida; el Resucitado comunica vida a los suyos.

Explicación del versículo

Pablo fundamenta la comparación en la Escritura. Génesis 2:7 relata que Dios formó al hombre del polvo, sopló en él aliento de vida y que el hombre llegó a ser un ser viviente. Adán no es presentado como origen independiente de su propia existencia. Vive porque recibió de Dios el don de la vida.

Al llamarlo «el primer hombre», Pablo lo sitúa al comienzo de la humanidad de la que participamos. Su condición ayuda a explicar el «cuerpo natural» del versículo anterior. Ser viviente no es un defecto moral: es la vida humana creada por Dios. Sin embargo, Adán no comunica a sus descendientes la vida incorruptible que este capítulo anuncia por medio de Cristo.

Frente al primero aparece «el último Adán», Jesucristo. El contraste decisivo es entre recibir vida y dar vida. Cristo resucitado no solo ha vuelto a vivir como un individuo separado del destino de otros; es quien vivificará a los que le pertenecen. La expresión desarrolla la promesa de los versículos 21–23: la resurrección de los creyentes viene por medio de él.

Llamarlo «espíritu que da vida» no significa que haya dejado de ser humano o que su cuerpo haya desaparecido. Pablo acaba de afirmar la existencia del cuerpo espiritual y está explicando su fundamento.

La expresión presenta al Señor resucitado como dador de la vida de resurrección. Juan 5:19–23 también atribuye al Hijo la acción de dar vida y pide honrarlo como se honra al Padre.

Tampoco identifica al Hijo con la persona del Espíritu Santo. Romanos 8:9–11 distingue a Cristo, al Dios que lo resucitó y al Espíritu que habita en los creyentes, al anunciar vida para sus cuerpos. La salvación mantiene esa distinción mientras muestra la unidad de la obra divina. En Cristo, la humanidad encuentra algo que Adán por sí mismo nunca podía darle: victoria sobre la muerte y vida incorruptible.

Texto original y contraste

ψυχὴν ζῶσαν —*psychḕn zōsan*— significa «ser viviente». πνεῦμα ζῳοποιοῦν —*pneûma zōopoioûn*— significa «espíritu que da vida». El participio «que da vida» marca el contraste con quien la recibió. «Último Adán» identifica a Cristo como la figura decisiva frente al primero, no como un eslabón más de la genealogía humana.

Aplicación editorial

La vida que has recibido es un don, pero no puedes convertirla por ti mismo en vida incorruptible. Acude a Jesucristo, el Salvador que da vida a los suyos. Tu esperanza descansa en su gracia y en su poder, no en superar con esfuerzo la condición de Adán.

---

46 Pero no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual.

La condición presente y la vida que vendrá

La vida natural precede a la condición espiritual de la resurrección. Pablo explica un orden, no una razón para despreciar la creación de Dios.

Explicación del versículo

El versículo recoge los términos «natural» y «espiritual» de los versículos anteriores y señala su orden: primero lo natural, después lo espiritual. La existencia humana que conocemos en Adán es el punto de partida. La condición de resurrección que Cristo comunica no se manifiesta plenamente al mismo tiempo ni debe confundirse con la vida mortal presente.

Ese orden corresponde a la comparación entre el primer hombre y el último Adán. Pablo no está narrando el origen de la persona divina del Hijo, como si Cristo hubiera comenzado a existir después de Adán. El tema es la condición corporal de la humanidad y su transformación en el Resucitado. Los versículos siguientes contrastarán al hombre del polvo con el que es del cielo.

La prioridad de lo natural tampoco significa que Dios haya cometido un error al dar vida corporal. Adán llegó a ser un ser viviente por la acción del Creador. El argumento muestra que la condición inicial no es la última palabra sobre quienes pertenecen a Cristo. La vida de resurrección supera la fragilidad presente sin convertir la existencia creada en algo indigno de cuidado.

Romanos 8:18–25 ayuda a comprender esta tensión: los creyentes ya tienen las primicias del Espíritu, pero todavía esperan la redención de su cuerpo. Por eso «después, lo espiritual» no niega la presencia del Espíritu Santo en la iglesia actual. Distingue esa obra presente de la plenitud corporal futura. La promesa de Cristo permite esperar sin fingir que la mortalidad ya desapareció.

Texto original y orden

πρῶτον —*prōton*— significa «primero», y ἔπειτα —*épeita*—, «después». Enlazan lo natural y lo espiritual como etapas dentro del razonamiento sobre la resurrección. No describen dos dioses ni dos humanidades sin relación, sino la condición recibida en Adán y la transformación prometida en Cristo.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con honestidad tu cansancio y tus límites mientras el Espíritu Santo te sostiene en la fe. Esperar la plenitud de la vida en Cristo no es resignarte al pecado ni exigir a tu cuerpo una perfección que todavía no ha recibido.

---

47 El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo; el segundo hombre es del cielo.

El hombre del polvo y el hombre del cielo

Adán procede de la tierra; Cristo viene del cielo. El contraste explica por qué la condición humana presente no limita la vida que el Salvador puede dar.

Explicación del versículo

Pablo continúa la comparación entre los dos hombres que representan condiciones distintas. El primero es «de la tierra, hecho de polvo». La descripción remite a Génesis 2:7, donde Dios forma al hombre del polvo del suelo y le da aliento de vida. La humanidad de Adán es una realidad creada y dependiente del Creador.

Después del pecado, el anuncio «al polvo volverás» en Génesis 3:17–19 muestra el desenlace mortal de esa existencia. Dentro de este capítulo, el hombre de polvo queda relacionado con la condición que ahora compartimos: una vida corporal expuesta al deterioro y a la muerte. Pablo no dice que la tierra sea moralmente mala ni que la dignidad de una persona dependa de la materia de la que fue formada.

El segundo hombre, Cristo, es «del cielo». Su origen y su autoridad no se agotan en la humanidad de Adán. Juan 6:38–40 une su venida del cielo con la voluntad del Padre y la promesa de resucitar a quienes creen en él. Esa relación ilumina el contraste: Jesús no es solamente otro mortal incapaz de cambiar el destino de los suyos; es el Salvador enviado por el Padre que les dará vida.

Su procedencia celestial no vuelve aparente su humanidad. Juan 1:14–18 afirma que la Palabra se hizo carne. En este mismo capítulo, Pablo ha llamado hombre a Cristo y ha anunciado su muerte, sepultura y resurrección. Es el Hijo que asumió realmente nuestra condición y la llevó, en su resurrección, a una victoria que el hombre de polvo no podía producir por sí mismo.

Texto original y procedencia

χοϊκός —*choïkós*— significa «hecho de polvo» o «terrenal», y caracteriza al primer hombre. ἐξ οὐρανοῦ —*ex ouranoû*— significa «del cielo» y caracteriza al segundo. El contraste no describe un cuerpo de Cristo fabricado de una materia celestial distinta; sitúa su procedencia y la condición de vida que comunica frente a las de Adán.

Aplicación editorial

Reconoce con humildad que tu vida es recibida y frágil. Esa verdad no te deja sin esperanza: el Hijo venido del cielo compartió nuestra humanidad y resucitó. Confía en él para el futuro que tu propia fuerza no puede asegurar.

---

48 Tal como es el hombre de polvo, así son también los de polvo; y tal como es el celestial, así son también los celestiales.

La condición compartida con Adán y con Cristo

La comparación alcanza a quienes pertenecen a cada uno: compartimos la fragilidad de Adán y, en Cristo, participaremos de la vida del Resucitado.

Explicación del versículo

El argumento pasa de los dos hombres a las personas relacionadas con ellos. «Tal como es el hombre de polvo» explica la condición de «los de polvo». La mortalidad no es una rareza individual ni un defecto que una persona pueda superar mediante prestigio o capacidad. Es la condición humana que compartimos en Adán.

El paralelo añade: «tal como es el celestial», así son «los celestiales». Pablo se refiere a quienes pertenecen a Cristo. No habla de seres humanos que hayan nacido físicamente en el cielo ni de una categoría superior obtenida por el conocimiento. La relación con el Resucitado determina su destino, del mismo modo que la relación con Adán explica su condición presente.

El presente «son» caracteriza a los grupos dentro de la comparación; no significa que los creyentes ya hayan dejado de tener cuerpos mortales. El versículo siguiente anunciará que llevarán la imagen del celestial. Pertenecen a Cristo ahora, pero la transformación corporal se manifestará en la resurrección. Es necesario mantener unidas esa pertenencia presente y la promesa que todavía esperan.

Filipenses 3:20–21 habla de una ciudadanía celestial y, al mismo tiempo, de esperar al Salvador que transformará el cuerpo. Ese pasaje permite comprender la identidad de los «celestiales» sin borrar su vida actual en la tierra. La esperanza depende de Jesucristo, no de negar la fragilidad ni de afirmar que todo sufrimiento ya debería haber desaparecido.

Texto original y relación

Las expresiones οἷος —*hoîos*, «tal como»— y τοιοῦτοι —*toioûtoi*, «así también»— construyen las dos correspondencias. οἱ ἐπουράνιοι —*hoi epouránioi*— significa «los celestiales»; el contexto los define por su relación con el hombre celestial, Cristo. No establece una independencia de la criatura respecto de Dios.

Aplicación editorial

No definas a un creyente únicamente por su desgaste presente, ni midas tu pertenencia a Cristo por la ausencia de enfermedad. Puedes vivir hoy bajo su señorío mientras esperas parecerte plenamente al Resucitado. Esa esperanza invita a la humildad y al cuidado mutuo, no al desprecio de quienes siguen siendo frágiles.

---

49 Y así como hemos llevado la imagen del que es de polvo, también llevaremos la imagen del celestial.

La imagen de Cristo en nuestra vida resucitada

Quienes han compartido la condición de Adán llevarán también la imagen de Cristo. La promesa alcanza a la vida corporal transformada.

Explicación del versículo

Pablo reúne la comparación en una afirmación dirigida a la comunidad. «Hemos llevado» la imagen del hombre de polvo: nuestra existencia ha mostrado la condición humana que recibimos en Adán. «También llevaremos» la imagen del celestial: el futuro de quienes pertenecen a Cristo estará determinado por su vida resucitada. La primera condición no es la última palabra.

«Imagen» indica una semejanza real con aquel a quien se pertenece. En el contexto inmediato, el énfasis recae en el cuerpo: corrupción e incorrupción, debilidad y poder, cuerpo natural y espiritual. No debe reducirse la promesa a que los creyentes recordarán las enseñanzas de Jesús o dejarán un buen ejemplo. Dios transformará su existencia corporal conforme al Señor resucitado.

Esta semejanza no convierte a los creyentes en la persona de Cristo ni les otorga su divinidad. Ellos reciben la vida de aquel que es su Salvador. Romanos 8:29–30 relaciona el propósito de Dios con ser conformes a la imagen de su Hijo y con la gloria que concede a los suyos. La semejanza conserva la distinción entre el Hijo y sus hermanos, y presenta su transformación como don de Dios.

Filipenses 3:20–21 precisa la esperanza corporal al prometer que Cristo hará nuestro cuerpo semejante al suyo glorioso. Esa obra no consiste en recuperar la juventud mortal para volver a perderla después. Es la vida de resurrección que este capítulo ha descrito. La afirmación prepara la explicación siguiente: la condición corruptible no puede heredar la incorrupción sin ser transformada.

Texto original y diferencia de lectura

La lectura reflejada por la NTBT es φορέσομεν —*phorésomen*—, «llevaremos», un futuro que expresa la promesa. También se encuentra la forma φορέσωμεν —*phorésōmen*—, que puede expresarse como «llevemos», con sentido exhortativo. La diferencia afecta al modo de presentar la frase; el contexto sigue relacionando la imagen del celestial con Cristo y la vida de resurrección. Aquí la explicación sigue el futuro que conserva el texto bíblico.

Aplicación editorial

Tu fragilidad no puede cancelar lo que Cristo promete hacer con los suyos. Vive agradecido a su gracia y deja que su Palabra forme hoy tu conducta. La semejanza futura con el Resucitado es una esperanza que él concede, no un logro que debas producir para merecer la salvación.

---

50 Esto digo, hermanos: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

La condición mortal necesita ser transformada

La vida incorruptible del reino no puede recibirse permaneciendo en la condición mortal presente. Por eso la esperanza requiere la transformación que Dios dará.

Explicación del versículo

Pablo formula la consecuencia de lo que acaba de explicar: «la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios». La expresión describe la humanidad en su condición presente, frágil y mortal. El paralelo inmediato aclara su sentido: «ni la corrupción hereda la incorrupción». El problema no es la existencia de un cuerpo, sino que su condición perecedera no puede continuar sin cambio en la vida definitiva del reino.

Esta afirmación debe leerse junto con la promesa de un cuerpo espiritual y de llevar la imagen del celestial. Pablo no ha defendido una esperanza corporal para negarla ahora. Su argumento conduce a una transformación, no al abandono de toda corporalidad. La resurrección de Cristo sigue siendo el fundamento: el mismo Señor que murió fue levantado y dará vida a quienes le pertenecen.

«Heredar» presenta el reino como una participación recibida. Nadie puede asegurar esa herencia conservando su fuerza física, su linaje o sus logros humanos. La condición de Adán, aun en su expresión más vigorosa, permanece expuesta a la muerte. Filipenses 3:20–21 explica que es Jesucristo quien transforma el cuerpo humillado mediante su poder. La vida futura depende de su obra y de su gracia.

El versículo prepara una nueva precisión: no todos los creyentes habrán muerto cuando ocurra la transformación, pero todos necesitarán ser transformados. Tanto los muertos que resucitan como los vivos reciben una condición adecuada a la incorrupción. Por eso Pablo pasará de describir el cuerpo futuro a anunciar cómo la promesa alcanza a ambos grupos.

Texto original y paralelismo

σὰρξ καὶ αἷμα —*sàrx kaì haîma*— significa «carne y sangre». Aquí el paralelo con la corrupción orienta su sentido hacia la existencia humana mortal. No proporciona una descripción de los componentes del cuerpo resucitado ni afirma que toda realidad material sea incompatible con el reino.

Aplicación editorial

Cuida tu salud sin convertirla en la garantía de tu futuro eterno. Tu necesidad más profunda no se resuelve conservando indefinidamente las fuerzas actuales. Jesucristo es quien puede darte la vida incorruptible que no puedes producir por ti mismo.

La transformación final y la victoria de Cristo

---

51 Miren, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados,

Todos los suyos serán transformados

No todos los creyentes habrán pasado por la muerte, pero ninguno quedará fuera de la transformación necesaria para la vida incorruptible.

Explicación del versículo

«Miren» llama la atención sobre una revelación que amplía la respuesta de Pablo. La necesidad de transformación no implica que cada creyente deba morir antes de recibirla. «No todos dormiremos» distingue a quienes estarán vivos de quienes ya habrán muerto cuando el Señor venga. «Dormir» conserva la imagen de la muerte que Pablo ha usado dentro del capítulo.

El contraste decisivo está entre «no todos» y «todos». No todos pasarán por la muerte, pero todos serán transformados. El alcance de este «todos» es el de la comunidad que pertenece a Cristo y recibe su promesa; la frase no borra esa pertenencia para anunciar una salvación automática independiente del Señor. Ni los vivos pueden entrar en la incorrupción conservando su mortalidad, ni los fallecidos quedan excluidos por haber muerto.

Pablo llama «misterio» a esta verdad porque la comunica como parte del propósito de Dios que ahora se da a conocer. No reserva la esperanza a una minoría con acceso a conocimientos secretos. Habla a los hermanos para que comprendan que la victoria de Cristo alcanza a todos los suyos, aunque no todos atraviesen las mismas circunstancias antes de su venida.

1 Tesalonicenses 4:13–18 presenta también a creyentes fallecidos y a quienes estén vivos cuando venga el Señor, con la finalidad de consolar a la iglesia. El «nosotros» de Pablo lo sitúa junto a la comunidad que espera a Cristo; no establece una fecha ni garantiza que cada persona que escucha la carta permanecerá viva hasta ese momento. La certeza es la transformación prometida, no un cálculo de cuánto tiempo falta.

Texto original y contraste

μυστήριον —*mystḗrion*— designa aquí una verdad del propósito divino que Pablo comunica. ἀλλαγησόμεθα —*allagēsómetha*— significa «seremos transformados». Su forma pasiva presenta a los creyentes como quienes reciben el cambio; no lo alcanzan desarrollando una capacidad inmortal que ya poseyeran por sí mismos.

Aplicación editorial

Tu seguridad no depende de saber si estarás vivo cuando Cristo venga. Si le perteneces, puedes confiar en que cumplirá su promesa contigo. Vive atento a su Palabra, sin convertir la esperanza en cálculos de fechas ni en temor a quedar olvidado.

---

52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al sonar la última trompeta. Pues sonará la trompeta, los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados.

La transformación al sonar la trompeta

Dios realizará la transformación de manera repentina: los muertos serán levantados incorruptibles y los creyentes vivos serán transformados.

Explicación del versículo

La oración continúa la promesa anterior. «En un instante» y «en un abrir y cerrar de ojos» destacan la rapidez del cambio. La incorrupción no será el resultado de una mejora gradual que los seres humanos produzcan hasta vencer su mortalidad. Dios actuará decisivamente para dar a los suyos la condición que no pueden alcanzar por sí mismos.

La última trompeta señala el momento de esa intervención. Pablo no la presenta como una señal privada que cada creyente deba aprender a reconocer en sus sensaciones. Suena dentro del anuncio de la consumación y de la resurrección. 1 Tesalonicenses 4:13–18 relaciona también la trompeta de Dios con la venida del Señor y la resurrección de los muertos en Cristo. Ambos pasajes sitúan la esperanza en la acción del Salvador.

La segunda parte distingue los grupos mencionados antes: los muertos serán resucitados incorruptibles y «nosotros» seremos transformados. Quienes hayan fallecido no reciben una vida todavía sujeta a la misma corrupción. Quienes estén vivos tampoco pasan al reino manteniendo intacta su condición mortal. Las situaciones de partida son distintas; el don de una vida transformada alcanza a todos los que pertenecen a Cristo.

«Última» sitúa la trompeta en el horizonte final del argumento, pero este versículo no desarrolla una secuencia detallada de trompetas anteriores ni proporciona una fecha. Su propósito es asegurar que la transformación ocurrirá por el poder de Dios y que no dejará atrás a los muertos. La certeza del acontecimiento sostiene la espera, aunque no dispongamos de todos los detalles de su desarrollo.

Texto original y rapidez

ἐν ἀτόμῳ —*en atómōi*— expresa aquí «en un instante», un momento brevísimo. ἐν ῥιπῇ ὀφθαλμοῦ —*en rhipēi ophthalmoû*— añade la imagen del rápido movimiento de un ojo. Estas expresiones enfatizan lo repentino; no dan una medida física para calcular la duración del cambio.

Aplicación editorial

La muerte de un creyente no lo coloca fuera del alcance de Cristo. Puedes alentar a quienes lloran con la promesa de que el Señor levantará a los suyos. Espera su obra con fidelidad, sin cargar sobre ti la tarea imposible de producir esa transformación.

---

53 Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad.

Lo mortal revestido de inmortalidad

La transformación es necesaria: la existencia que hoy puede corromperse y morir recibirá una condición que ya no estará sujeta a ello.

Explicación del versículo

«Porque» explica la necesidad del cambio anunciado. El cuerpo presente es corruptible y mortal; no puede entrar en la plenitud del reino permaneciendo indefinidamente en esa condición. Pablo no anuncia una vida en la que la amenaza de muerte continúe para siempre, sino la eliminación de aquello que ahora permite que la vida se desgaste y termine.

La repetición de «esto» señala una continuidad: esto corruptible y esto mortal son lo que debe revestirse de incorrupción e inmortalidad. El futuro no consiste en que Dios ignore a la persona que ha vivido y cree

otra sin relación con ella. La imagen del vestido permite hablar de una condición nueva recibida por quien ahora es frágil, sin pretender explicar cada detalle material de la transformación.

«Revestirse» tampoco significa añadir una apariencia de inmortalidad sobre una vida que sigue muriendo por dentro. La comparación anuncia un cambio efectivo. Los dos pares de palabras expresan aspectos relacionados: la incorrupción excluye el deterioro que destruye; la inmortalidad excluye la muerte como desenlace. Se trata de la victoria cuya garantía es el Cristo resucitado.

Romanos 8:18–25 llama a esta esperanza la redención del cuerpo, y Filipenses 3:20–21 la atribuye al poder del Salvador. No nace de que el ser humano descubra que siempre fue invulnerable. Dios concede a quienes pertenecen a su Hijo una vida que supera su condición mortal. Así se prepara el anuncio siguiente: la muerte será devorada en victoria.

Texto original e imagen del vestido

ἐνδύσασθαι —*endýsasthai*— significa «revestirse» o «ponerse» una vestidura. ἀθανασία —*athanasía*— significa «inmortalidad». Pablo aplica la imagen del vestido a una transformación real, y «es necesario» señala su lugar dentro del propósito de Dios; no impone al creyente la obligación de fabricarla.

Aplicación editorial

Tu cuerpo actual merece cuidado, aun cuando no puedas impedir todo deterioro. La esperanza en Jesucristo te permite atender sus necesidades sin pensar que su fragilidad será eterna. La inmortalidad es parte de la vida que él dará, no una exigencia que debas cumplir ahora con tus fuerzas.

---

54 Cuando esto corruptible se revista de incorrupción y esto mortal se revista de inmortalidad,
entonces se cumplirá la palabra que está escrita:
«La muerte ha sido devorada en victoria».

La promesa de la muerte vencida

Cuando Dios transforme a los suyos, se manifestará plenamente la victoria anunciada por la Escritura: la muerte ya no podrá retenerlos bajo su poder.

Explicación del versículo

Pablo repite la transformación del versículo anterior y precisa su resultado mediante «entonces». La incorrupción y la inmortalidad no son adornos de la esperanza cristiana. Son la condición en que se hará patente la derrota de la muerte. El enemigo que ahora interrumpe la vida dejará de ejercer su dominio sobre quienes Cristo resucita.

La frase «La muerte ha sido devorada en victoria» retoma Isaías 25:6–9. Isaías anuncia que Dios quitará la cubierta extendida sobre los pueblos, devorará la muerte para siempre y enjugará las lágrimas. El anuncio invita a alegrarse en la salvación del Dios esperado. Pablo relaciona esa promesa con la transformación corporal de quienes pertenecen a Cristo.

La imagen invierte la experiencia habitual. La muerte parece consumir la vida humana; la promesa anuncia que ella misma será devorada. No se describe solamente una nueva actitud psicológica ante la mortalidad. Se anuncia la desaparición de su poder para destruir esa vida. Por eso Pablo había llamado a la muerte «el último enemigo» que será anulado.

La victoria ya tiene su fundamento en la resurrección de Jesucristo, pero su manifestación plena para los creyentes se sitúa en la transformación futura. «Cuando» y «entonces» mantienen esa relación. Apocalipsis 21:1–5 también une la presencia de Dios con el fin de la muerte, el duelo y las lágrimas. La esperanza permite esperar ese desenlace sin negar que todavía experimentamos pérdidas reales.

Texto original y anuncio de victoria

κατεπόθη —*katepóthē*— significa «fue devorada» o «ha sido devorada». La forma aparece dentro de la palabra que Pablo anuncia que se cumplirá «entonces». νῖκος —*nîkos*— significa «victoria». La frase proclama la derrota de la muerte desde el desenlace prometido; no afirma que ya hayan cesado todos los fallecimientos.

Aplicación editorial

Si hoy la muerte parece haber cerrado toda posibilidad, vuelve a la promesa de Dios y a Cristo resucitado. Puedes llorar la pérdida y esperar su victoria completa. Acompaña con paciencia a quienes sufren, recordando que el Señor promete quitar las lágrimas, no reprochar su existencia.

---

55 «¿Dónde está, muerte, tu victoria?
¿Dónde está, muerte, tu aguijón?».

La muerte desafiada desde la victoria de Cristo

Las preguntas celebran el desenlace prometido: la muerte no conservará su victoria ni su capacidad de herir a quienes Cristo lleva a la vida incorruptible.

Explicación del versículo

Después de anunciar que la muerte será devorada, Pablo se dirige a ella mediante dos preguntas: dónde están su victoria y su aguijón. No espera recibir información. Las preguntas expresan un desafío triunfal desde la certeza de que Dios cumplirá su promesa. La muerte es tratada como un enemigo que ya no podrá mostrar el poder que antes ejercía.

La victoria designa su aparente capacidad de imponerse sobre toda vida humana; el aguijón representa su poder de herir. El versículo siguiente precisará que ese aguijón es el pecado. Pablo no se limita a celebrar una longevidad mayor. Anuncia una derrota que alcanza la relación entre el pecado y la muerte y que se hace posible por nuestro Señor Jesucristo.

Las preguntas retoman y reformulan el lenguaje de Oseas 13:9–16, especialmente el versículo 14, donde aparecen la muerte y el Seol. Oseas habla en un contexto de culpa y juicio sobre Israel; no debe convertirse todo ese anuncio en una promesa incondicional que ignore su situación. Pablo emplea el lenguaje del desafío a la muerte dentro de un contexto nuevo y explícito: la resurrección de Cristo y la transformación de los suyos.

El tono de victoria tampoco exige burlarse del dolor de quienes han perdido a alguien. La afirmación se sitúa después del «cuando» y «entonces» del versículo 54. La muerte todavía es un enemigo experimentado, pero no será invencible. El consuelo consiste en mirar su derrota a la luz del Resucitado, sin fingir que ya no provoca duelo.

Texto original e imagen

ποῦ —*poû*— significa «¿dónde?» y encabeza las dos preguntas. κέντρον —*kéntron*— significa aquí «aguijón», la imagen de aquello con que se hiere. Ambas preguntas se dirigen a la muerte en este texto y preparan la explicación sobre pecado y ley, no una descripción de un arma material.

---

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.

El pecado, la ley y el poder de la muerte

La muerte está ligada al pecado, y la ley deja al descubierto la transgresión sin proporcionar por sí misma la victoria que necesitamos.

Explicación del versículo

Pablo explica la imagen del aguijón: el pecado es lo que da a la muerte su carácter de enemigo ligado a la culpa humana. La afirmación enlaza con la comparación entre Adán y Cristo. Romanos 5:12–21 desarrolla cómo el pecado entró en el mundo, cómo la muerte reinó y cómo la gracia conduce a vida eterna por medio de Jesucristo. La victoria requiere resolver más que la fragilidad física.

La segunda frase añade una dificultad: «el poder del pecado es la ley». Pablo no dice que la ley sea pecado ni que Dios sea el autor de la maldad. Romanos 7:7–13 afirma expresamente que la ley y el mandamiento son santos, y explica cómo el pecado aprovecha el mandamiento para producir transgresión y muerte. Lo bueno deja al descubierto la maldad del pecado, que se rebela contra lo que Dios ordena.

La ley identifica la transgresión y hace patente la responsabilidad del pecador, pero no convierte por sí sola a una persona culpable en vencedora del pecado y de la muerte. Conocer el mandato no equivale a tener la vida incorruptible. Por eso Pablo no concluye invitando a confiar en la capacidad de cumplir una norma, sino dando gracias por la victoria que Dios concede mediante Cristo.

Romanos 8:1–4 anuncia que no hay condenación para quienes están en Cristo Jesús y atribuye a Dios, por medio de su Hijo, lo que la ley no podía hacer a causa de la debilidad humana. El resultado incluye una vida conforme al Espíritu. La gracia no convierte la desobediencia en algo inocuo: libera del dominio del pecado para vivir ante Dios. Así se entiende por qué la derrota de la muerte exige la obra del Salvador.

Texto original y relación de las frases

κέντρον —*kéntron*, «aguijón»— recibe una explicación concreta: «el pecado». Luego δύναμις —*dýnamis*, «poder»— conecta al pecado con la ley. Son dos relaciones dentro del argumento; no una identificación de pecado y ley. La explicación culmina en el versículo 57, donde Dios da la victoria por Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando la Palabra de Dios revele tu pecado, no ocultes la culpa ni esperes salvarte mediante tu rendimiento. Acude a Jesucristo con fe y arrepentimiento. Su gracia te perdona y el Espíritu Santo te guía a una obediencia agradecida, fruto de la salvación recibida.

---

57 Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La victoria recibida por medio de Jesucristo

La respuesta al poder del pecado y de la muerte es la gratitud: Dios nos concede la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pero gracias a Dios» cambia el tono de la explicación sobre pecado, ley y muerte. Pablo no deja al creyente ante un diagnóstico sin salida. El mismo Dios ante quien somos responsables es quien da la victoria. La respuesta de la iglesia no comienza con una celebración de su fuerza, sino con el reconocimiento agradecido de un don.

La victoria llega «por medio de nuestro Señor Jesucristo». Esa frase recoge el contenido del capítulo: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó; es la primicia de los muertos y vivificará a quienes le pertenecen. No vence la muerte evitando el problema del pecado, sino mediante la obra salvadora por la que Dios rescata a los suyos.

«Nos da» presenta a los creyentes como receptores. Su confianza no debe descansar en alcanzar un nivel de obediencia con el que puedan comprar la inmortalidad. La obediencia y el servicio tendrán un lugar inmediato en el versículo siguiente, como respuesta a la victoria recibida. El orden importa: el don de Dios fundamenta la perseverancia, en lugar de convertirse en el salario que esa perseverancia pretende exigir.

La gratitud presente anticipa el desenlace que todavía se espera. Los creyentes continúan expuestos a sufrimiento y muerte, pero pertenecen al Resucitado y conocen su promesa. Romanos 8:1–4 relaciona la liberación de la condenación y de la ley del pecado y de la muerte con la obra de Dios en Cristo. La transformación corporal futura llevará esa salvación a su plenitud; por eso Pablo puede dar gracias ahora sin negar lo que aún falta.

Texto original y mediación

τῷ διδόντι ἡμῖν τὸ νῖκος —*tōi didónti hēmîn tò nîkos*— identifica a Dios como «el que nos da la victoria». La frase que sigue precisa el medio: «por medio de nuestro Señor Jesucristo». No se atribuye al creyente la capacidad de derrotar por sí mismo al pecado y a la muerte.

Aplicación editorial

Haz de la gratitud al Padre una respuesta concreta a lo que has recibido en Cristo. Cuando reconozcas tu pecado o sientas temor ante la muerte, vuelve al Salvador en quien descansa tu esperanza. Puedes obedecerlo desde la gracia recibida, sin intentar ganarte con tus obras una victoria que él concede.

---

58 Por tanto, mis amados hermanos, manténganse firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo no es en vano en el Señor.

Un servicio que la muerte no vuelve inútil

La resurrección da fundamento a la perseverancia: la obra realizada en el Señor no termina siendo vacía aunque ahora implique cansancio y renuncia.

Explicación del versículo

«Por tanto» convierte todo el argumento del capítulo en una exhortación. Porque Cristo ha resucitado, porque los suyos serán transformados y porque Dios da la victoria por medio de él, la iglesia puede mantenerse firme y servir con constancia. La esperanza futura no conduce a desentenderse del presente; cambia el valor con que se vive y se trabaja ahora.

«Firmes» e «inconmovibles» llaman a permanecer en el evangelio recibido, frente a la negación de la resurrección que dio lugar a la discusión. No elogian la terquedad ni convierten cada opinión personal en una convicción intocable. El fundamento es Jesucristo muerto y resucitado, anunciado por los apóstoles y recibido por la comunidad.

«Abundando siempre en la obra del Señor» añade una orientación activa. La firmeza no consiste solo en evitar un error, sino en entregarse al servicio que corresponde al Señor. 1 Corintios 3:5–15 presenta distintos trabajos sobre un único fundamento, Jesucristo, y recuerda que Dios da el crecimiento y examina la calidad de lo construido. Por tanto, no basta con llamar «obra del Señor» a cualquier proyecto para garantizar su valor.

La razón final es que su trabajo «no es en vano en el Señor». Si Cristo no hubiera resucitado, Pablo había dicho que la predicación y la fe serían vacías. Pero él sí resucitó; la muerte no puede cancelar el sentido del servicio que nace de esa verdad. La promesa no garantiza éxito visible inmediato, reconocimiento humano ni ausencia de agotamiento. Afirma que la labor fiel pertenece a una vida cuyo futuro está asegurado por el Resucitado.

Pablo llama a los destinatarios «mis amados hermanos», incluso después de corregirlos con firmeza. La exhortación busca que toda la comunidad permanezca y avance en Cristo. 1 Corintios 4:1–5 también sitúa la fidelidad de los servidores ante el Señor que vendrá y juzgará. Esa perspectiva libera tanto de la

desesperación por no ver resultados como de la necesidad de convertir la propia actividad en motivo de superioridad.

Texto original y conclusión

κόπος —*kópos*— designa el trabajo que cuesta esfuerzo. κενός —*kenós*— significa «vacío» o «en vano». «En el Señor» determina el alcance de la certeza: se refiere al trabajo unido a él y conforme a su obra, no a toda actividad por el solo hecho de ser intensa.

Aplicación editorial

Persevera en una tarea concreta que honre a Cristo: enseñar su Palabra, cuidar a quien necesita ayuda o servir a la comunidad con los dones recibidos. No midas su valor únicamente por los resultados que ves hoy. Sirve agradecido por la gracia del Salvador, con la confianza de que tu trabajo en él no es inútil.

Capítulo 16

Una colecta para los creyentes de Jerusalén

---

[1] En cuanto a la colecta para los santos, hagan ustedes también como dispuse para las iglesias de Galacia.

Una colecta que expresa la comunión en Cristo

Pablo organiza ayuda material para otros creyentes. La fe compartida se expresa también en atender necesidades fuera de la propia comunidad.

Explicación del versículo

«En cuanto a» introduce otro asunto concreto de la carta. Después de la extensa enseñanza sobre la resurrección, Pablo aborda una colecta. No abandona con ello la vida espiritual por una preocupación de menor valor: el servicio a los necesitados forma parte de la vida de quienes pertenecen al Señor resucitado. La esperanza cristiana no vuelve irrelevante el cuidado de las personas en el presente.

Los destinatarios de la ayuda son «los santos», expresión con la que Pablo designa a quienes pertenecen a Dios por medio de Cristo. El versículo 3 identifica Jerusalén como destino del donativo. Romanos 15:25–29 precisa que la contribución de Macedonia y Acaya se dirigía a los pobres entre los creyentes de esa ciudad. Esa relación permite comprender la necesidad que motiva la colecta, sin imaginar que se trata de un pago para obtener una posición espiritual.

Las iglesias de Galacia ya habían recibido instrucciones semejantes. Corinto participa en un servicio que une a comunidades distintas; no actúa como una iglesia aislada ni compite por destacar sobre otras. Gálatas 2:7–10 vincula la comunión entre los servidores del evangelio con el compromiso de recordar a los pobres. El anuncio de la gracia y la ayuda material se acompañan, sin que la segunda sustituya al primero.

La motivación de ese servicio se desarrolla en 2 Corintios 8:7–12: la generosidad se relaciona con la gracia de Jesucristo, quien se entregó por nosotros, y se valora según lo que una persona tiene. Dar es una respuesta al Salvador, no el precio de su favor. Los versículos siguientes mostrarán cómo traducir esa disposición en una preparación regular y en una entrega responsable.

Texto original y destinatarios

λογεία —*logeía*— designa una colecta o reunión de contribuciones. ἅγιοι —*hágioi*— significa «santos»; aquí se refiere a creyentes que necesitan ayuda. El término no los presenta como una categoría de personas cuyos méritos puedan comprarse mediante donativos.

Aplicación editorial

Mira más allá de las necesidades de tu propio grupo y considera cómo puedes ayudar a otros creyentes. La gracia recibida en Jesucristo te mueve a compartir con gratitud. Busca una forma concreta y responsable de participar, sin usar la ayuda como ocasión para reclamar prestigio o controlar a quien la recibe.

---

[2] El primer día de cada semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algo según haya prosperado, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.

La generosidad preparada con constancia

Pablo pide apartar algo regularmente, de acuerdo con los recursos recibidos, para que la colecta no dependa de una improvisación a su llegada.

Explicación del versículo

La instrucción hace práctica la disposición de ayudar. «Cada uno de ustedes» distribuye la responsabilidad por toda la comunidad: el servicio no queda reservado a unas pocas personas con abundancia. «El primer día de cada semana» establece un ritmo regular. La preparación sostenida permite que una ayuda prevista llegue a estar realmente disponible.

«Aparte y guarde algo» indica que el propósito debe convertirse en una reserva concreta. La frase pone el énfasis en la responsabilidad personal, aunque no describe todos los detalles del lugar o del procedimiento de depósito. No sería prudente deducir de ella por sí sola un sistema completo de tesorería de la iglesia. Lo claro es que los recursos deben separarse con anticipación, en vez de consumirse como si el compromiso no existiera.

La medida es «según haya prosperado». Pablo relaciona la contribución con los recursos de cada persona; no fija aquí una cantidad idéntica ni un porcentaje obligatorio. 2 Corintios 8:11–15 confirma que se da conforme a lo que se tiene y que la ayuda no pretende aliviar a unos produciendo estrechez en otros. La generosidad cristiana toma en serio tanto la necesidad del destinatario como la situación de quien comparte.

La finalidad es evitar nuevas colectas cuando Pablo llegue. La visita no debe depender de una movilización de último momento para conseguir el dinero. 2 Corintios 9:5–7 también relaciona la preparación anticipada con una ofrenda generosa, decidida sin tristeza ni imposición. El orden no apaga el amor: ayuda a que el compromiso pueda cumplirse sin convertir la presencia del apóstol en una presión improvisada.

Texto original y ritmo semanal

κατὰ μίαν σαββάτου —*katà mían sabbátou*— se refiere al primer día de cada semana. παρ’ ἑαυτῷ —*par’ heautōi*— destaca que cada persona aparte lo suyo. La oración organiza esta colecta; no convierte el día mencionado en una explicación completa de todas las prácticas de reunión de la iglesia.

Aplicación editorial

Si has decidido ayudar, da a ese propósito un lugar real en la administración de tus recursos. Puedes apartar algo con regularidad según tus posibilidades. Hazlo como respuesta agradecida a Cristo, sin compararte con la cantidad de otros ni esperar comprar con ello una prosperidad mayor.

---

[3] Cuando llegue, enviaré con cartas a los que ustedes aprueben, para que lleven su donativo a Jerusalén.

Delegados aprobados para llevar el donativo

La comunidad participará en la elección de quienes entreguen la ayuda. La confianza cristiana se acompaña de medidas concretas de responsabilidad.

Explicación del versículo

Pablo explica qué hará cuando llegue: enviará a Jerusalén a las personas que los propios corintios aprueben. La colecta no quedará simplemente bajo el control de un individuo ajeno a la participación de la comunidad. Quienes han reunido los recursos intervienen también al reconocer a representantes dignos de confianza.

Las cartas acompañarán el envío y servirán para la presentación de los delegados. El versículo no transcribe su contenido ni permite reconstruir un documento concreto. Sí muestra que la entrega contará con una identificación reconocible de las personas y de su misión. La buena disposición de los donantes no vuelve innecesario el cuidado del traslado.

El destino es Jerusalén. Así se concreta quiénes son los santos mencionados al comenzar el capítulo y se muestra que la contribución debe llegar a otros creyentes, no desaparecer en un propósito indefinido. El envío de representantes une a iglesias geográficamente distantes mediante un servicio verificable. La comunión en Cristo toma una forma material y personal.

2 Corintios 8:16–24 desarrolla el mismo cuidado al hablar de compañeros elegidos por las iglesias y del propósito de actuar honradamente ante el Señor y ante los seres humanos. La transparencia no supone negar que exista fe sincera. Protege a quienes administran la ayuda, respeta a quienes contribuyen y sirve a la gloria de Cristo, cuya gracia inspira la generosidad.

Texto original y reconocimiento

δοκιμάσητε —*dokimásēte*— significa «aprueben» después de reconocer la idoneidad. χάρις —*cháris*— designa aquí el donativo, una expresión concreta de favor y generosidad. El contexto determina ese sentido: lo que se lleva a Jerusalén es la contribución reunida.

Aplicación editorial

Si participas en una ayuda, procura que haya responsables confiables y una entrega clara a sus destinatarios. No opongas la rendición de cuentas a la confianza en Dios. Administrar con honestidad lo compartido es una manera de honrar a Jesucristo y cuidar a la comunidad.

---

4 Y si conviene que yo también vaya, irán conmigo.

La posible participación de Pablo en el viaje

Si resulta conveniente que Pablo vaya a Jerusalén, los delegados viajarán con él. Su presencia acompañará la responsabilidad de la comunidad.

Explicación del versículo

Después de anunciar que enviará a representantes aprobados por los corintios, Pablo considera la posibilidad de ir él mismo. La frase es condicional: todavía no declara definitivamente que hará ese viaje. Su planificación reconoce que deben valorarse las circunstancias y la conveniencia del desplazamiento.

«Irán conmigo» conserva el papel de los delegados. Si Pablo participa, no cancela su presencia ni concentra la entrega en sus propias manos. La comunidad seguirá representada por las personas que ha aprobado. El cuidado del donativo no depende exclusivamente de la reputación del apóstol, sino también de una responsabilidad compartida.

El versículo no precisa qué hará conveniente el viaje. Podrían influir las circunstancias del servicio, pero no se debe inventar una cantidad mínima de dinero que justificara su presencia ni atribuirle un motivo que no expresa. El énfasis está en el modo de acompañar la ayuda: si él va, los representantes irán con él.

Romanos 15:25–29 presenta a Pablo anunciando un viaje a Jerusalén para servir a los creyentes y entregar la contribución. Esa noticia confirma la importancia que este servicio tuvo en su misión, sin convertir la condición de este versículo en una decisión ya tomada al escribirlo. El anuncio del evangelio de Cristo y el cuidado material de los hermanos aparecen unidos en su labor.

Texto original y condición

ἐὰν δὲ ἄξιον ᾖ —*eàn dè áxion ēi*— significa «y si es conveniente» o «si vale la pena». La frase no fija el criterio concreto de esa valoración. σὺν ἐμοί —*sýn emoí*— significa «conmigo» y mantiene incluidos a los delegados en la posible participación de Pablo.

Los viajes de Pablo y sus colaboradores

---

5 Iré a ustedes después de atravesar Macedonia, pues pasaré por Macedonia.

La visita a Corinto dentro de un recorrido más amplio

Pablo desea visitar a los corintios después de pasar por Macedonia. Su atención a esta iglesia forma parte de un servicio que alcanza a varias comunidades.

Explicación del versículo

La carta pasa de la colecta a los planes de viaje. Pablo anuncia una visita a Corinto, pero indica que antes atravesará Macedonia. Los destinatarios conocen así la secuencia que tiene prevista. La noticia prepara su explicación de por qué no quiere hacer una visita breve e improvisada.

La mención de Macedonia muestra que su servicio no se limita a resolver los asuntos de una sola iglesia. Debe considerar también a otros hermanos y organizar desplazamientos entre comunidades. La relación personal con los corintios no elimina esas responsabilidades, y la demora no equivale por sí misma a falta de interés en ellos.

Hechos 19:21–22 presenta a Pablo proyectando pasar por Macedonia y Acaya, mientras permanece todavía un tiempo en Asia. Hechos 20:1–3 narra después un recorrido por Macedonia y Grecia dedicado a animar a los discípulos. Estos pasajes ayudan a situar la clase de itinerario mencionado; no convierten cada detalle del plan de esta carta en una garantía de que nada podría cambiar.

Los versículos 6–7 precisan el propósito: permanecer con los hermanos, incluso durante el invierno, si el Señor lo permite. La visita tiene valor por el cuidado que puede prestarles en Cristo, no por añadir una ciudad a una lista de destinos. Pablo hace planes concretos, pero no presenta su voluntad como si fuera independiente del Señor a quien sirve.

Texto original y secuencia

διέλθω —*diélthō*— significa «atraviese» o «pase por». La frase coloca el paso por Macedonia antes de la llegada a Corinto. El presente de la explicación siguiente expresa el recorrido previsto; no obliga a situar a Pablo ya en Macedonia, pues el versículo 8 indica su permanencia en Éfeso.

---

6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase allí el invierno, para que me ayuden a continuar el viaje hacia donde deba ir.

Tiempo compartido y apoyo para continuar el viaje

Pablo contempla una estancia prolongada con los corintios y espera que ellos colaboren en la continuación de su servicio.

Explicación del versículo

«Tal vez» conserva el carácter de una posibilidad. Pablo no solo piensa en llegar a Corinto, sino en quedarse allí o incluso pasar el invierno. La comunidad no es para él una escala sin importancia. El tiempo compartido permitirá una atención que una visita de paso no podría ofrecer del mismo modo.

La referencia al invierno comunica la posible duración de la estancia, pero no fija aquí fechas de llegada y partida ni explica todas las condiciones del transporte. Lo que importa en la oración es la disposición a permanecer. El versículo siguiente hará explícito que Pablo desea verlos durante algún tiempo, en lugar de atravesar la ciudad apresuradamente.

También espera que lo ayuden a continuar hacia donde deba ir. La iglesia aparece como colaboradora del servicio, no solo como receptora de la presencia del apóstol. Acompañar la salida podía incluir la ayuda necesaria para proseguir, aunque el versículo no especifica cantidades, personas o recursos concretos. El destino posterior permanece abierto en la forma de expresarse.

Esta reciprocidad concuerda con la visión del trabajo en Cristo que la carta ha desarrollado. 1 Corintios 3:5–9 distingue las tareas de los servidores y atribuye a Dios el crecimiento. Aquí la comunidad participa al recibir y apoyar a quien sirve, sin convertirse por ello en dueña de su misión. La colaboración permite que el cuidado recibido se extienda también a otros.

Texto original y colaboración

παραχειμάσω —*paracheimásō*— significa «pase el invierno». προπέμψητε —*propémpsēte*— expresa ayudar a alguien a proseguir su viaje, no solo decirle adiós. La combinación presenta una estancia que fortalece la relación y una salida apoyada por los hermanos.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes colaborar para que el servicio de Cristo continúe más allá de lo que tú mismo puedes realizar. Recibir, acompañar y ayudar de manera concreta también forman parte de la comunión. Hazlo como un servicio al Señor y a las personas, sin convertir la ayuda en un medio de control.

---

7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso; espero permanecer algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.

Una visita con tiempo, bajo la voluntad del Señor

Pablo quiere estar con los corintios el tiempo necesario para atenderlos. Su esperanza es concreta y permanece sometida al Señor.

Explicación del versículo

El «porque» explica la estancia contemplada en el versículo anterior. Pablo no quiere verlos ahora solo de paso. La preferencia no nace de indiferencia, sino del deseo de que el encuentro tenga una duración adecuada. Después de tratar problemas tan serios en la carta, no reduce el cuidado de la comunidad a un saludo apresurado.

«Espero permanecer algún tiempo» expresa una intención pastoral sin fijar todavía todos sus detalles. El afecto por los hermanos toma la forma de tiempo disponible, atención y presencia. La carta no opone el anuncio de Jesucristo al cuidado paciente de quienes lo han recibido. La comunidad necesita tanto la verdad del evangelio como una relación en la que pueda ser enseñada y acompañada.

La condición «si el Señor lo permite» establece el límite de sus planes. Pablo no se atribuye conocimiento completo del futuro. Ya había anunciado una visita «si el Señor quiere» al corregir a quienes pensaban que no iría (1 Corintios 4:18–21). La condición no cancela la seriedad de su propósito; reconoce que su servicio pertenece al Señor.

Santiago 4:13–17 advierte contra planear como si la vida y el mañana estuvieran bajo nuestro control absoluto. La relación con este versículo es la humildad al proyectar el futuro. No exige abandonar toda organización ni esperar una impresión extraordinaria para cada decisión. Permite actuar responsablemente y reconocer que el cumplimiento depende de Dios.

Texto original y condición

ἐν παρόδῳ —*en paródōi*— significa «de paso», durante un recorrido. ἐὰν ὁ κύριος ἐπιτρέψῃ —*eàn ho kýrios epitrépsēi*— significa «si el Señor lo permite». La primera expresión aclara qué visita quiere evitar; la segunda sitúa la estancia deseada bajo la autoridad del Señor.

Aplicación editorial

Da tiempo real a las personas que necesitan tu cuidado, en vez de considerar suficiente una atención apresurada. Al hacer planes para servir a Cristo, combina una intención fiel con humildad ante Dios. Si las circunstancias cambian, busca cómo seguir amando sin tratar tu propio calendario como una promesa divina.

---

8 Pero permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés,

La permanencia en Éfeso hasta Pentecostés

Pablo ofrece un punto concreto de su planificación: seguirá por un tiempo en Éfeso antes de continuar el recorrido.

Explicación del versículo

Después de explicar la visita que desea hacer a Corinto, Pablo indica dónde permanecerá mientras tanto: Éfeso. La noticia ayuda a los destinatarios a situar sus planes. No está describiendo un viaje ya completado ni cambiando de ciudad dentro de esta misma oración. La visita a Corinto sigue siendo posterior a esta estancia y al paso previsto por Macedonia.

El límite anunciado es Pentecostés, una fiesta que proporciona una referencia reconocible dentro del calendario judío. Levítico 23:15–21 ordena contar siete semanas y cincuenta días antes de presentar una nueva ofrenda. El nombre griego de la fiesta se relaciona con ese cómputo. La mención identifica un momento del año; no fija aquí el año concreto de la carta.

Pentecostés también aparece en Hechos 2:1–4 como el día en que los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo. Ese acontecimiento pertenece a la historia del comienzo de la misión de la iglesia. Sin embargo, Pablo no dice en este versículo que permanezca en Éfeso esperando repetir aquel acontecimiento ni convierte la fecha en una condición para recibir al Espíritu. Aquí cumple una función de planificación.

La razón inmediata de la estancia aparece en el versículo siguiente: existe una gran oportunidad para servir, aun con muchos adversarios. Pablo organiza su tiempo en función del anuncio de Cristo y del cuidado de las comunidades. Permanecer en una ciudad también puede ser parte de la fidelidad misionera; el servicio no se mide solo por la cantidad de desplazamientos.

Texto original y referencia temporal

πεντηκοστή —*pentēkostḗ*— significa «quincuagésima» y da nombre a Pentecostés. ἐπιμενῶ —*epimenō*— expresa «permaneceré». La oración establece una estancia prevista hasta la fiesta, sin convertir esa permanencia en una regla de calendario para toda iglesia.

9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

Una oportunidad real en medio de la oposición

La apertura para servir y la presencia de adversarios pueden coexistir. Pablo ve razones para permanecer en Éfeso a pesar del conflicto.

Explicación del versículo

El «porque» explica la decisión de quedarse. Se ha abierto una puerta «grande y eficaz»: una oportunidad amplia y fecunda para su labor. La imagen de la puerta se refiere al acceso para el servicio del evangelio. No es una promesa de que cada proyecto personal de Pablo obtendrá los resultados que él desea.

La segunda parte añade, sin negar la primera, que hay muchos adversarios. La oposición no demuestra automáticamente que la puerta estuviera cerrada. Pablo reconoce a la vez la posibilidad de anunciar a Cristo y la resistencia que ese anuncio provoca. Por eso no debe deducirse de este versículo que la voluntad de Dios siempre se reconoce por la ausencia de dificultades.

Hechos 19:8–12 narra en Éfeso un servicio prolongado: algunos se endurecen y hablan contra el Camino, pero la enseñanza continúa y la palabra del Señor se extiende. Ese relato ilumina la coexistencia de resistencia y fruto. No es necesario identificar a cada adversario mencionado en la carta con una persona concreta del relato para comprender el punto.

La respuesta de Pablo es permanecer porque hay trabajo que realizar. El criterio no es la comodidad, pero tampoco una búsqueda del conflicto como valor en sí mismo. Su vida está dedicada a Jesucristo, y evalúa la oportunidad dentro de esa misión. El pasaje describe esta decisión concreta; no ordena que todo creyente permanezca indefinidamente en cualquier situación peligrosa, sin considerar su llamado y las circunstancias.

Texto original y metáfora

θύρα —*thýra*— significa «puerta» y funciona como imagen de una oportunidad abierta. ἐνεργής —*energḗs*— añade la idea de eficacia o actividad real. La conjunción que introduce a los adversarios mantiene presentes ambos hechos; no elimina la oportunidad por causa de la resistencia.

Aplicación editorial

Al discernir cómo servir a Cristo, considera tanto las posibilidades reales como las dificultades. No conviertas la facilidad en tu única señal de fidelidad ni la oposición en un motivo de orgullo. Busca actuar conforme a su Palabra, con oración, prudencia y amor a quienes necesitan escuchar el evangelio.

10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre ustedes sin temor, porque él trabaja en la obra del Señor, igual que yo.

Recibir a Timoteo como servidor del Señor

Pablo pide que la comunidad ofrezca a Timoteo una acogida sin temor, porque su trabajo pertenece al mismo Señor al que Pablo sirve.

Explicación del versículo

La frase «si llega Timoteo» introduce una instrucción para una posible llegada. Pablo ya lo ha presentado como su hijo amado y fiel en el Señor, enviado para recordar a los corintios su manera de proceder en Cristo (1 Corintios 4:14–17). No llega como un competidor que quiera establecer su propio grupo, sino como colaborador del mismo evangelio.

«Procuren que esté entre ustedes sin temor» atribuye a la comunidad una responsabilidad sobre su acogida. No basta con permitirle estar físicamente presente si el trato lo intimida o vuelve hostil su servicio. La advertencia siguiente contra el desprecio concreta el peligro que Pablo quiere evitar. El versículo no revela un diagnóstico sobre el temperamento de Timoteo ni autoriza a describirlo como una persona incapaz.

La razón de la petición es que «trabaja en la obra del Señor, igual que yo». Pablo no exige respeto únicamente por una relación privada de amistad. Remite al trabajo que Timoteo realiza para Cristo. La comparación reconoce una misma pertenencia del servicio al Señor, sin afirmar que ambos tengan idéntica función apostólica o que toda decisión de un colaborador esté libre de examen.

Filipenses 2:19–24 también recomienda a Timoteo por su interés sincero en los creyentes y por su servicio probado en el evangelio. Esa relación ayuda a comprender el criterio de reconocimiento: fidelidad a Jesucristo y cuidado de su pueblo. La iglesia no debe medir al servidor solo por su prestigio o por la impresión que cause frente a otros líderes.

Texto original y acogida

ἀφόβως —*aphóbōs*— significa «sin temor». Está unido a la instrucción de que los corintios procuren esa condición entre ellos. ἔργον κυρίου —*érgon kyríou*— significa «obra del Señor» y proporciona la razón de la acogida solicitada.

Aplicación editorial

Examina cómo recibes a quienes sirven a Cristo sin tener la visibilidad de otros. Puedes escuchar con respeto, ofrecer ayuda y evitar burlas o rivalidades que intimiden. Reconocer el servicio fiel honra al Señor, aunque la persona no sea tu referente preferido.

---

11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a continuar su viaje en paz para que venga a mí, pues lo espero con los hermanos.

Despedir a Timoteo con respeto y ayuda

La comunidad debe evitar el desprecio y colaborar para que Timoteo pueda continuar su viaje en paz.

Explicación del versículo

El «por tanto» aplica la razón del versículo anterior: Timoteo trabaja en la obra del Señor. Nadie debe tratarlo como si careciera de valor. En una iglesia afectada por preferencias y rivalidades entre líderes, esa prohibición protege la recepción del colaborador y mantiene el servicio de Cristo por encima de los gustos personales.

Pablo no reduce el respeto a una actitud interior. Pide que lo ayuden a continuar su viaje. La comunidad participa en que la misión avance mediante una despedida acompañada de la ayuda necesaria. El verbo es el mismo que aparece cuando Pablo espera que los corintios lo apoyen a él en la continuación de su recorrido.

«En paz» describe cómo debe salir Timoteo. La visita no tiene que terminar en hostilidad, humillación o una ruptura que la comunidad pudiera haber evitado. Su destino inmediato es regresar a Pablo, quien lo espera. El pasaje sitúa a los colaboradores dentro de una relación de trabajo y comunión, sin proporcionar aquí un itinerario completo ni todos los nombres de quienes lo acompañan.

El conjunto de los versículos 10–11 une acogida, respeto y apoyo. La razón permanece centrada en el Señor, no en atribuir a Timoteo una dignidad que le permita dominar a la iglesia. 1 Corintios 3:5–9 llama servidores a Pablo y Apolos y reconoce que Dios da el crecimiento. Ese mismo criterio ayuda a recibir a Timoteo sin despreciarlo ni convertirlo en dueño de la comunidad.

Texto original y trato

ἐξουθενήσῃ —*exouthenḗsēi*— significa «desprecie», trate como si no valiera nada. προπέμψατε —*propémpsate*— pide ayudarlo a proseguir. La instrucción combina lo que deben evitar con la colaboración positiva que deben ofrecer.

Aplicación editorial

Cuando termine la visita de alguien que ha servido a tu comunidad, considera qué ayuda concreta necesita para continuar. Un trato respetuoso incluye cómo lo despides y cómo hablas después de él. Que tu colaboración exprese la paz de pertenecer juntos a Jesucristo.

---

12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a ustedes con los hermanos; pero de ningún modo quiso ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad.

Apolos y una visita que debe esperar

Pablo desea que Apolos visite a los corintios, pero reconoce que no irá ahora. La colaboración no elimina las diferencias de oportunidad.

Explicación del versículo

«En cuanto al hermano Apolos» introduce una noticia sobre un servidor conocido por los destinatarios. Pablo había tenido que corregir la tendencia a formar grupos alrededor de nombres como el suyo o el de Apolos. Aquí lo llama hermano y dice que le rogó mucho que fuera a Corinto. No habla como un rival que quiera mantenerlo alejado de la iglesia.

Hechos 18:24–28 presenta a Apolos enseñando lo referente a Jesús y ayudando a quienes habían creído por la gracia. En 1 Corintios 3:5–9, Pablo describe sus trabajos como complementarios: uno plantó, otro regó y Dios dio el crecimiento. Esos pasajes sitúan la petición de una visita dentro de una colaboración al servicio de Cristo, no de una lucha por controlar seguidores.

La visita, sin embargo, no se realizará ahora. El texto NTBT expresa que Apolos no quiso ir en ese momento. No explica sus motivos, y no sería fiel inventar una enemistad, una desobediencia culpable o un temor que el versículo no menciona. Pablo informa de la diferencia entre el deseo que había expresado y el momento elegido por su colaborador.

«Irá cuando tenga oportunidad» mantiene abierta la posibilidad. La demora no se presenta como una ruptura del servicio ni como una condena de Apolos. Pablo puede recomendar con insistencia una acción y, a la vez, reconocer que su realización debe esperar. La comunidad necesita recibir esa noticia sin convertir a sus servidores en banderas de partidos enfrentados.

Texto original y oportunidad

πάντως οὐκ ἦν θέλημα —*pántōs ouk ēn thélēma*— expresa enfáticamente que no había voluntad de ir ahora; la traducción identifica esa decisión con Apolos. εὐκαιρήσῃ —*eukairḗsēi*— significa «tenga oportunidad». La frase no revela la causa precisa de la demora.

Aplicación editorial

Colabora con otros creyentes sin convertir cada diferencia de calendario o de criterio práctico en una sospecha de deslealtad. Puedes expresar una petición con claridad y respetar que no se cumpla en el momento que prefieres. La unidad tiene su centro en Jesucristo, no en que todos sigan tus planes.

Una fe firme que se expresa en amor

---

13 Estén alerta, permanezcan firmes en la fe, sean valientes y fuertes.

Vigilancia, firmeza y valor para perseverar

Pablo llama a toda la comunidad a mantenerse despierta y firme en la fe. La fortaleza que pide debe expresarse con el amor del versículo siguiente.

Explicación del versículo

Cuatro mandatos reúnen una respuesta necesaria ante los problemas tratados en la carta. «Estén alerta» pide atención frente a lo que puede desviar a la comunidad. Después de las rivalidades, los abusos y la negación de la resurrección, la iglesia no debe vivir como si nada pudiera afectar su fidelidad a Cristo.

«Permanezcan firmes en la fe» sitúa esa vigilancia sobre un fundamento positivo. No basta con desconfiar de todo; es necesario permanecer en el evangelio recibido. 1 Corintios 15:1–4 recuerda la muerte de Cristo por nuestros pecados y su resurrección, y 1 Corintios 15:58 relaciona esa esperanza con la firmeza y el servicio. Pablo no pide defender cualquier opinión personal como si fuera la fe misma.

«Sean valientes y fuertes» añade la disposición para sostener la fidelidad aun bajo presión. El valor no consiste en imponerse por intimidación ni en negar las propias limitaciones. Está al servicio de una vida que reconoce a Jesucristo como Señor. El mandato se dirige a la comunidad entera, no únicamente a quienes ocupan una función visible.

El versículo 14 impide separar la fortaleza del amor: todo debe hacerse con amor. Por tanto, la vigilancia no justifica la sospecha permanente y la firmeza no autoriza la crueldad. La madurez cristiana une una fe que no cede al error con un trato que busca el bien de los demás. Ese equilibrio responde tanto a la confusión doctrinal como a las divisiones de Corinto.

Texto original y destinatarios

ἀνδρίζεσθε —*andrízesthe*— es una exhortación al valor, expresada con el lenguaje de actuar con entereza. Aquí no limita la valentía a los varones: los mandatos están dirigidos a la iglesia. κραταιοῦσθε —*krataioûsthe*— añade «sean fuertes» o «sean fortalecidos». La secuencia pide perseverancia, no ostentación de poder.

Aplicación editorial

Identifica qué enseñanza o presión está debilitando tu fidelidad a Cristo y vuelve a afirmar tu confianza en su evangelio. Actúa con valor, pero examina también cómo tratas a quienes te rodean. La firmeza que honra al Señor debe caminar con el amor.

---

14 Todo lo que hagan, háganlo con amor.

El amor como forma de toda la vida comunitaria

El mandato no se limita a una actividad: todo lo que la iglesia hace debe estar gobernado por el amor.

Explicación del versículo

La frase breve tiene un alcance amplio. Pablo no añade el amor como una tarea más junto a la colecta, los viajes o la recepción de colaboradores. Pide que todo lo que hacen ocurra «con amor». El modo de servir importa tanto como la actividad, porque una acción correcta puede quedar deformada por la rivalidad, el orgullo o el desprecio.

La instrucción sigue inmediatamente al llamado a ser firmes, valientes y fuertes. Esa proximidad muestra que el amor no es enemigo de la firmeza y que la firmeza no puede excusarse de amar. La iglesia debe rechazar el error y atender sus problemas buscando el bien de las personas, en vez de usar la verdad como un instrumento de superioridad.

1 Corintios 13:1–7 ya ha desarrollado el contenido de ese amor: sin él, los dones y las acciones extraordinarias pierden su valor; con él, hay paciencia, bondad y alegría con la verdad. El mandato no

equivale a aprobar la injusticia para evitar conflictos. Tampoco se satisface con una intención afectuosa que nunca modifica la manera de hablar o actuar.

La medida cristiana del amor se encuentra en Jesucristo. En Juan 13:34–35, él manda a sus discípulos amarse como él los ha amado y relaciona ese amor con el reconocimiento de sus seguidores. En el cierre de esta carta, tal amor debe alcanzar la ayuda material, las decisiones prácticas, la acogida de Timoteo y el reconocimiento de quienes sirven. El evangelio compartido ha de hacerse visible en esas relaciones.

Texto original y amplitud

πάντα ὑμῶν —*pánta hymōn*— abarca «todo lo de ustedes», todo su actuar. ἐν ἀγάπῃ —*en agápēi*— sitúa esas acciones «en amor». La amplitud de la frase impide reservar el amor para algunas personas o dejarlo fuera de las decisiones difíciles.

Aplicación editorial

Antes de una conversación o decisión en tu comunidad, pregúntate qué bien estás buscando para las personas implicadas. Habla con verdad y renuncia a la humillación o al afán de ganar. La gracia de Cristo te llama a servir de un modo que refleje su amor.

Reconocimiento de quienes sirven

---

15 Les ruego, hermanos —ustedes conocen a los de la casa de Estéfanas, que son el primer fruto de Acaya y que se han dedicado al servicio de los santos—,

La casa de Estéfanas, dedicada a servir

Pablo recomienda a una familia conocida por la comunidad. Su antigüedad en la fe se acompaña de una dedicación concreta a los hermanos.

Explicación del versículo

La petición comienza en este versículo y se completa en el siguiente. Antes de pedir una respuesta de los corintios, Pablo recuerda quiénes son los de la casa de Estéfanas. No les presenta una familia desconocida ni apela únicamente a su propia valoración: «ustedes conocen» su historia y su servicio.

Son «el primer fruto de Acaya». La imagen de las primicias los vincula con los comienzos de la recepción del evangelio en esa región. Su hogar ya había aparecido en 1 Corintios 1:14–17, donde Pablo recuerda haberlos bautizado. El pasaje no da los nombres, las edades ni la condición de cada integrante; no es necesario inventarlos para reconocer el papel de la familia.

Lo decisivo para esta recomendación no es solo que llevaran tiempo en la fe, sino que «se han dedicado al servicio de los santos». La pertenencia temprana a la comunidad se ha expresado en disponibilidad para ayudar a otros creyentes. No se especifica aquí una única tarea ni se les atribuye por esta frase un cargo formal que el texto no menciona.

El servicio proporciona la base de la exhortación siguiente: reconocer y colaborar con personas como ellos. El Señor Jesús enseñó en Mateo 20:25–28 que la grandeza entre sus discípulos toma la forma de servicio, a la luz de su propia entrega por muchos. Esa enseñanza ayuda a entender por qué Pablo dirige la atención a una familia que se ha puesto al servicio de otros, en lugar de exaltar el prestigio como fundamento de autoridad.

Texto original y dedicación

ἀπαρχή —*aparchḗ*— significa «primicia» o «primer fruto»; aquí se refiere al comienzo de la fe en Acaya. ἔταξαν ἑαυτούς —*étaxan heautoús*— expresa que se dedicaron o dispusieron a sí mismos para el servicio. La frase describe su entrega, no detalla una ceremonia de nombramiento.

16 que también ustedes se sometan a personas como ellos y a todo el que colabora y trabaja con esfuerzo.

Reconocer a quienes colaboran y trabajan

La comunidad debe responder al servicio fiel con una disposición a escuchar y colaborar. El criterio se extiende más allá de una sola familia.

Explicación del versículo

Este versículo completa la petición iniciada al presentar a los de la casa de Estéfanas. Pablo pide que los corintios se sometan a personas «como ellos». El llamado no queda suspendido en una idea general de autoridad: está relacionado con creyentes cuya dedicación al servicio acaba de recordar.

Someterse implica abandonar una actitud de desprecio o de competencia y reconocer el peso de ese servicio dentro de la comunidad. No significa que el servidor se convierta en dueño de la fe de los demás. En el conjunto de la carta, el único Señor es Jesucristo, y los colaboradores realizan funciones que dependen de él. La respuesta pedida honra ese orden cuando permite que el servicio se lleve adelante con cooperación.

La frase «a todo el que colabora y trabaja con esfuerzo» amplía la recomendación. Pablo no crea un privilegio exclusivo para la casa de Estéfanas. La comunidad debe reconocer a quienes comparten la labor y asumen su costo. En una iglesia tentada a organizarse alrededor de preferencias personales, este criterio desplaza la atención desde la simpatía por un nombre hacia el trabajo fiel.

1 Pedro 5:1–4 pide a quienes pastorean que cuiden al rebaño sin dominar sobre él y que sean ejemplos, bajo el Pastor supremo. Ese pasaje ayuda a situar el reconocimiento de servidores dentro del señorío de Cristo. Ni la resistencia orgullosa a toda colaboración ni la obediencia a una persona por encima del Señor expresan la relación que el servicio cristiano debe producir.

Texto original y alcance

ὑποτάσσησθε —*hypotássēsthe*— significa «se sometan». Su destinatario se reconoce por el contexto: personas dedicadas a servir. κοπιῶντι —*kopiōnti*— describe a quien trabaja con esfuerzo. La ampliación a «todo el que» impide limitar el reconocimiento a un círculo de favoritos.

Aplicación editorial

Reconoce a quienes sirven fielmente aunque sus tareas sean poco visibles. Escucha, coopera y evita convertir tus preferencias en un obstáculo para el bien común. Hazlo bajo la autoridad de Jesucristo, cuya entrega da forma tanto al servicio como a la manera de recibirlo.

---

17 Me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque ellos suplieron la ausencia de ustedes.

Una llegada que acerca a la comunidad

Estéfanas, Fortunato y Acaico producen alegría al llegar. Su presencia hace posible un contacto que Pablo no podía tener con todos los corintios a la vez.

Explicación del versículo

Pablo expresa su alegría por la llegada de tres personas concretas. Estéfanas ya ha sido presentado junto con su casa, dedicada al servicio de los creyentes. Fortunato y Acaico aparecen aquí por nombre, sin que el pasaje añada una biografía. No se puede establecer por esos nombres su posición social, su parentesco o su trabajo dentro de la iglesia.

La razón del gozo es que «suplieron la ausencia de ustedes». Mientras el conjunto de la comunidad permanece lejos, la llegada de estos hermanos acerca a Pablo a ella. No se trata de afirmar que toda la iglesia había fallado moralmente y que solo tres personas podían reemplazarla. El texto NTBT pone el énfasis en la ausencia que su presencia remedia.

El versículo siguiente explica el efecto: han dado descanso a su espíritu y al de los destinatarios. La alegría tiene, por tanto, una dimensión de comunión y aliento. Los servidores del evangelio también necesitan la presencia y el cuidado de otros creyentes. Pablo no se presenta como alguien cuya responsabilidad apostólica lo vuelva autosuficiente ante la distancia.

2 Corintios 7:5–7 muestra otra ocasión en la que la llegada de un colaborador y las noticias de los hermanos traen consuelo. Allí se trata de Tito y de circunstancias distintas; no deben confundirse ambos encuentros. La relación permite ver cómo Dios puede animar a sus servidores mediante personas que mantienen viva la comunión en Cristo.

Texto original y sentido de la ausencia

ὑστέρημα —*hystérēma*— significa una falta o lo que no está presente. Aquí el contexto permite entender la ausencia de los corintios, suplida por estos visitantes. ἀνεπλήρωσαν —*anepléōsan*— expresa que la colmaron o suplieron; no especifica por sí solo una entrega de dinero.

---

18 Porque han dado descanso a mi espíritu y al de ustedes. Reconozcan, por tanto, a personas como ellos.

Reconocer a quienes traen descanso y ánimo

El servicio de estos hermanos ha producido alivio compartido. Pablo pide que la comunidad reconozca el valor de personas como ellos.

Explicación del versículo

«Porque» explica la alegría por la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico. Su presencia ha dado descanso al espíritu de Pablo y al de los corintios. No es necesario imaginar un acontecimiento espectacular: el pasaje señala el efecto de una comunión que alivia la carga y fortalece el ánimo.

«Mi espíritu» se refiere aquí a la vida interior del propio Pablo, y «el de ustedes» a la de los destinatarios. No describe al Espíritu Santo como alguien que necesitara recuperarse del cansancio. El uso de la palabra se determina por las personas a las que pertenece y por el descanso que estos hermanos les han proporcionado.

El beneficio no se encierra en una amistad privada. Pablo lo relaciona también con la comunidad y pide reconocer a «personas como ellos». El pasaje no detalla cómo recibió cada corintio ese alivio, pero sí presenta el servicio como un bien compartido. La iglesia debe aprender a valorar la presencia fiel que sostiene la relación entre sus miembros y colaboradores.

La recomendación completa el criterio de los versículos 15–16: reconocer a quienes se dedican a servir y trabajan con esfuerzo. No se pide admiración por una imagen de poder. Se reconoce un fruto concreto de amor y cuidado dentro de la comunión en Jesucristo. La manera de honrar a estas personas debe guardar coherencia con el mandato de hacer todo con amor.

Texto original y reconocimiento

ἀνέπαυσαν —*anépausan*— significa «dieron descanso» o «aliviaron». ἐπιγινώσκετε —*epiginōskete*— pide reconocer o apreciar a personas de esa clase. Los corintios no necesitan averiguar simplemente sus nombres; deben valorar el servicio cuyo efecto Pablo acaba de describir.

Aplicación editorial

Recuerda a alguien cuya presencia, escucha o ayuda haya renovado tus fuerzas para seguir a Cristo. Reconoce su servicio con gratitud y considera cómo puedes ofrecer ese mismo cuidado a otro. La comunión se fortalece también mediante actos de aliento que rara vez reciben atención pública.

Saludos y bendición final

---

19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila, junto con la iglesia que se reúne en su casa, les envían muchos saludos en el Señor.

Saludos de iglesias unidas en el Señor

Las comunidades de Asia, Aquila y Priscila y la iglesia que se reúne en su casa expresan su comunión con los corintios.

Explicación del versículo

El saludo amplía la mirada desde los colaboradores mencionados hasta otras iglesias. «Asia» se refiere aquí a la región de Éfeso, donde Pablo permanece, no al continente moderno en toda su extensión. Los corintios reciben así una expresión de cercanía de comunidades que comparten su fe aunque no estén reunidas en la misma ciudad.

Aquila y Priscila aparecen de manera especial. Hechos 18:1–3 relata que Pablo los conoció en Corinto y compartió con ellos su oficio. Hechos 18:18–19 los sitúa después en Éfeso. Estas relaciones ayudan a comprender el carácter personal del saludo: no son nombres decorativos, sino personas vinculadas al servicio del evangelio y a la historia de los destinatarios.

Junto con ellos saluda «la iglesia que se reúne en su casa». La iglesia es aquí la comunidad de creyentes, y la casa proporciona un lugar de reunión. El texto no afirma que el edificio produzca por sí mismo la comunión ni establece que toda iglesia deba tener idéntica organización doméstica. Muestra a una familia poniendo su espacio al servicio de quienes pertenecen a Cristo.

«En el Señor» define la relación que une a los remitentes y destinatarios. La cercanía no se reduce a un afecto social: procede de la pertenencia compartida a Jesucristo. Romanos 16:3–5 también presenta a esta pareja como colaboradores en Cristo y menciona a la iglesia reunida en su casa. La hospitalidad forma parte de un servicio que puede sostener la vida de una comunidad.

Texto original y nombres

El griego llama a Priscila Πρίσκα —*Príska*, «Prisca»—, otra forma de su nombre. κατ᾽ οἶκον —*kat᾽ oîkon*— sitúa a la iglesia en la casa de la pareja. La frase distingue a las personas congregadas del lugar donde se reúnen.

Aplicación editorial

Recuerda que tu comunidad pertenece a una comunión más amplia en Jesucristo. Expresa interés por otros creyentes y considera cómo tus recursos, tu tiempo o tu hospitalidad pueden servir a la iglesia. Lo cotidiano también puede ponerse al servicio del evangelio.

---

20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense unos a otros con un beso santo.

Un saludo que expresa comunión santa

El afecto entre los creyentes debe hacerse visible de una manera coherente con su pertenencia compartida al Señor.

Explicación del versículo

«Todos los hermanos los saludan» extiende el mensaje más allá de las personas y las iglesias nombradas antes. Pablo comunica una cercanía comunitaria, no solo su afecto individual. La carta que ha corregido divisiones termina recordando a los corintios que forman parte de una familia de fe más amplia.

Después pasa del saludo que reciben al que deben darse entre ellos: «Salúdense unos a otros». La comunión distante necesita tener una expresión local. No sería coherente agradecer el afecto de otros creyentes y mantener dentro de la propia comunidad el desprecio o las rivalidades que Pablo ha reprendido.

El «beso santo» es una expresión corporal de saludo y cercanía fraterna. «Santo» relaciona el gesto con la vida consagrada al Señor. No se trata de una fórmula que, por realizarse exteriormente, sustituya el amor sincero o elimine los problemas sin rectificación. La forma visible debe corresponder a una relación que busca el bien del otro.

1 Corintios 12:12–13 presenta a los creyentes como miembros de un solo cuerpo, unidos por el mismo Espíritu. Esa realidad da fundamento al reconocimiento mutuo. El saludo no tiene que confirmar grupos de favoritos, sino expresar la comunión recibida en Cristo. Su sentido se entiende junto con el mandato de que todo se haga con amor.

Texto original y reciprocidad

ἀλλήλους —*allḗlous*— significa «unos a otros» y destaca la reciprocidad. φίλημα ἅγιον —*phílēma hágion*— significa «beso santo». El adjetivo califica el saludo por su coherencia con la pertenencia al Señor, no por una eficacia espiritual independiente de la fe y del amor.

Aplicación editorial

Haz que tu manera de saludar exprese respeto y afecto sincero, atendiendo también a las costumbres y a la situación de la otra persona. Evita reservar toda cercanía para tu círculo habitual. Reconocer al hermano que suele quedar al margen puede mostrar de forma concreta la comunión que has recibido en Cristo.

---

21 Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano.

El saludo escrito por la propia mano de Pablo

Pablo identifica personalmente el saludo final. La carta llega a una comunidad concreta bajo su responsabilidad apostólica.

Explicación del versículo

Después de transmitir los saludos de otros creyentes, Pablo destaca este: lo escribe de su propia mano. La noticia da al cierre un carácter personal. No se limita a recomendar la comunión en términos generales, sino que se dirige él mismo a los destinatarios con una señal reconocible de su participación.

La mención permite pensar que pudo contar con ayuda para escribir el cuerpo de la carta, pero no identifica a un escribiente. No se debe atribuir ese trabajo a una persona concreta sin que el texto lo diga. Romanos 16:22 menciona expresamente a Tercio como quien escribió Romanos; esa información pertenece a aquella carta y no demuestra quién ayudó a escribir esta.

2 Tesalonicenses 3:17–18 también presenta el saludo de propia mano como una señal de Pablo, seguido por una bendición de gracia. La relación ayuda a comprender la función del gesto: el remitente asume personalmente la comunicación. No implica que el resto de la carta carezca de su autoridad ni que solo las últimas palabras sean su enseñanza.

Desde 1 Corintios 1:1–3, Pablo se ha presentado como apóstol de Jesucristo y ha dirigido la carta a la iglesia de Dios en Corinto. El saludo final vuelve a unir esa responsabilidad con una relación personal. Las

correcciones, las instrucciones y las recomendaciones no proceden de un observador distante que no se compromete con la comunidad.

Texto original y énfasis personal

τῇ ἐμῇ χειρί —*tēi emēi cheirí*— significa «de mi propia mano». El nombre «Pablo» identifica a quien escribe ese saludo. La frase no describe el material usado, el aspecto de su escritura ni una causa médica para haber recibido ayuda.

---

22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Señor nuestro, ven!

La seriedad de pertenecer al Señor y esperar su venida

El cierre une una advertencia solemne con una oración de esperanza: rechazar al Señor es grave, y la iglesia espera su venida.

Explicación del versículo

«Si alguno no ama al Señor» coloca en el centro la relación con Jesucristo. La carta ha corregido una comunidad que podía entusiasmarse con dones, conocimientos y nombres de líderes. Nada de eso sustituye la pertenencia al Señor ni vuelve secundaria la respuesta a su persona. La advertencia no establece una prueba de intensidad emocional para quien desea seguir a Cristo, pero lucha con su fragilidad.

«Sea anatema» expresa una declaración de maldición y juicio. Es una palabra grave, no una descalificación que los lectores puedan lanzar contra cualquiera que los contradiga. Gálatas 1:6–9 usa la misma expresión al advertir contra un evangelio que pervierte la gracia de Cristo. La relación muestra la seriedad de apartarse del Salvador; no autoriza violencia ni permite convertir una diferencia personal en rechazo del Señor.

La frase siguiente, «Señor nuestro, ven», dirige a la iglesia hacia Jesucristo mismo. No busca tomar el juicio en sus propias manos, sino esperar la manifestación de aquel a quien pertenece. El capítulo anterior ha anunciado que su venida traerá la resurrección de los suyos y la derrota de la muerte. La oración nace de esa esperanza y reconoce su autoridad.

Apocalipsis 22:16–21 también une la petición de la venida de Jesús con la gracia del Señor. Esa relación ayuda a leer la advertencia sin separarla de las palabras de gracia y amor que siguen en esta carta. La esperanza cristiana no trivializa el juicio, pero tampoco convierte el cierre en una invitación al odio: llama a permanecer en el único Señor y Salvador.

Texto original y oración aramea

ἀνάθεμα —*anáthema*— expresa aquí maldición, quedar bajo juicio. La petición Μαράνα θά —*maránа thá*— conserva en letras griegas una expresión de origen arameo que la NTBT traduce «Señor nuestro, ven». Es una oración dirigida al Señor, no una fecha anunciada para su regreso.

Aplicación editorial

No sustituyas tu confianza en Jesucristo por la identificación con un grupo o con un líder. Vuelve a él con fe y deja que la esperanza de su venida oriente tu vida. Puedes pedir «Señor nuestro, ven» mientras recibes su gracia y aprendes a amar a quienes él llama hermanos.

---

23 La gracia del Señor Jesús sea con ustedes.

La gracia de Jesús sobre la comunidad

Pablo desea que la gracia del Señor Jesús acompañe a los destinatarios. La vida cristiana sigue dependiendo del favor recibido en él.

Explicación del versículo

La bendición sigue a la advertencia y a la petición de la venida del Señor. Pablo no deja a los corintios únicamente ante una exigencia que deban cumplir con sus fuerzas. Los remite a la gracia de Jesús, el mismo Señor a quien deben amar y cuya venida esperan. Su ayuda y su favor son necesarios para la vida de la comunidad.

El cierre se relaciona con 1 Corintios 1:3–9, donde la carta comenzó deseando gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Allí Pablo dio gracias por lo que los creyentes habían recibido en Cristo y por la fidelidad de Dios. Tras todas las correcciones, ese fundamento no se sustituye por la confianza en los logros de la iglesia.

La gracia no significa que los pecados reprendidos carezcan de importancia. Es el favor del Salvador que murió por nuestros pecados y resucitó, como recuerda 1 Corintios 15:1–4. Recibir esa gracia llama a abandonar el mal y a vivir de una manera coherente con la pertenencia a Cristo. El perdón no se compra mediante la colecta, los dones o la aprobación de un dirigente.

1 Corintios 15:10 muestra que la gracia también produce servicio: Pablo reconoce que su trabajo depende de la gracia de Dios con él. La bendición final puede sostener así todo lo pedido en el capítulo: generosidad, colaboración, firmeza y amor. No convierte las buenas obras en el precio de la salvación; las sitúa como respuesta a lo que el Señor concede.

Texto original y bendición

χάρις —*cháris*— significa aquí «gracia», el favor recibido del Señor Jesús. μεθ’ ὑμῶν —*meth’ hymōn*— significa «con ustedes» y se dirige a la comunidad. La frase es una bendición, no una afirmación de que cualquier conducta de los destinatarios cuenta con aprobación divina.

Aplicación editorial

Al reconocer lo que necesitas corregir, vuelve también a la gracia de Jesucristo. No intentes sostener tu vida espiritual mediante orgullo o temor a perder el favor de otras personas. Confía en el Salvador y responde a su gracia con una obediencia agradecida.

---

[24] Mi amor esté con todos ustedes en Cristo Jesús.

El amor de Pablo hacia todos en Cristo

La carta termina con una afirmación personal de amor. Las correcciones no han cancelado el vínculo de Pablo con la comunidad.

Explicación del versículo

Después de la bendición de gracia, Pablo expresa su propio amor por los destinatarios. No termina presentándose solo como quien exige o reprende. Ha tratado pecados, divisiones y errores graves, pero mantiene una relación de cuidado con quienes recibieron por su servicio el evangelio de Cristo.

«Con todos ustedes» tiene especial peso en una carta marcada por los grupos y las preferencias. Pablo no reserva su amor para quienes se identifican con su nombre frente a Apolos u otros servidores. Tampoco convierte el afecto en un premio exclusivo para quienes nunca le han causado dificultad. El alcance de su amor confronta la lógica de las rivalidades.

«En Cristo Jesús» identifica el fundamento de ese vínculo. El amor no obliga a declarar buenas todas las prácticas de la comunidad, sino a buscar su bien en el Señor. 1 Corintios 4:14–17 presenta la amonestación como la de un padre hacia hijos amados y la vincula con la manera de proceder en Cristo. Así se puede comprender la firmeza de la carta dentro de una responsabilidad pastoral.

Este cierre también guarda coherencia con 1 Corintios 13:4–7: el amor es paciente y bondadoso, no se alegra de la injusticia y se alegra con la verdad. Pablo no separa su enseñanza de su trato con los

destinatarios. La gracia del Señor Jesús y el amor compartido en él proporcionan el horizonte para recibir las correcciones y continuar la vida de la iglesia.

Texto original y alcance personal

ἡ ἀγάπη μου —*hē agápē mou*— significa «mi amor». μετὰ πάντων ὑμῶν —*metà pántōn hymōn*— lo extiende «a todos ustedes». La expresión final «en Cristo Jesús» mantiene ese afecto unido a la comunión con el Salvador, por encima de las preferencias de grupo.

2 Corintios

2 Corintios: la gracia de Cristo en medio de la debilidad

Segunda de Corintios muestra cómo el evangelio sostiene a sus servidores y transforma sus relaciones. Pablo abre su corazón, defiende un ministerio centrado en Jesucristo y llama a la comunidad a la reconciliación, la santidad y la generosidad. El poder de Dios se manifiesta en personas frágiles que dependen de su gracia.

Autor, destinatarios y contexto

Pablo se presenta como apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios y nombra junto a él al hermano Timoteo. Escribe a la iglesia de Dios en Corinto y a los santos de toda Acaya. El saludo no presenta a Timoteo como otro apóstol ni hace de la comunidad una propiedad de sus dirigentes: pertenece a Dios y vive de la gracia que recibe en Cristo (2 Corintios 1:1–2).

La relación con Corinto tiene una historia. Hechos 18:1–11 relata la llegada de Pablo, su trabajo con Aquila y Priscila, la colaboración de Silas y Timoteo y la formación de creyentes que recibieron el anuncio de Jesús como el Cristo. La carta recuerda que Jesucristo fue proclamado entre ellos por Pablo, Silvano y Timoteo (2 Corintios 1:18–22).

Pablo habla de una aflicción extrema en Asia, de su paso por Troas y de un encuentro con Tito en Macedonia. Estos datos permiten situar el contexto de sus desplazamientos. Macedonia es un lugar de redacción congruente con ese recorrido y con la presencia de macedonios que podrían acompañarlo, aunque la carta no consigna una ciudad de escritura ni un año exacto (2 Corintios 1:8–11; 2 Corintios 2:12–13; 2 Corintios 7:5–7; 2 Corintios 9:2–4).

La correspondencia y las visitas incluyeron momentos dolorosos. Pablo recuerda una carta escrita con angustia y lágrimas; después se alegra de que la tristeza haya conducido al arrepentimiento. También habla de una segunda presencia anterior y prepara otra visita. El libro no ofrece una lista completa y fechada de todos los contactos. Conviene distinguir las noticias que proporciona de una reconstrucción detallada que no expresa (2 Corintios 2:1–4; 2 Corintios 7:8–12; 2 Corintios 13:1–2).

Propósito y forma de la carta

El afecto pastoral y la defensa del ministerio se entrelazan. Algunos cuestionan la sinceridad de Pablo, su cambio de planes, su presencia débil o su manera de hablar. Él no defiende un derecho a dominar la fe de otros: explica que colabora para su alegría y que la autoridad recibida del Señor tiene como finalidad edificar (2 Corintios 1:12–24; 2 Corintios 10:7–11; 2 Corintios 13:7–10).

La carta combina relato personal, acción de gracias, exposición del evangelio, exhortación y argumentación. En los capítulos finales, Pablo utiliza preguntas e ironía para desenmascarar criterios de prestigio y abuso. No toda frase que reproduce una acusación expresa lo que él aprueba. El hilo conductor es la fidelidad a Jesucristo frente a la apariencia, la manipulación y un evangelio diferente (2 Corintios 11:1–15; 2 Corintios 12:14–19).

El cambio de tono entre secciones debe seguirse con atención. La alegría por las noticias de Tito no elimina la necesidad de corregir pecados ni la preocupación por influencias engañosas. Pablo busca el bien de toda la comunidad: consolar al arrepentido, afirmar la verdad y preparar una visita que no tenga que ser severa.

Cómo avanza el argumento

- **1:1–11:** saludo, alabanza al Padre de misericordias, consuelo en la aflicción y gratitud por la liberación recibida.

- **1:12–2:13:** sinceridad del servicio, explicación de los planes, amor hacia la comunidad, perdón y viaje por Troas.
- **2:14–7:4:** ministerio del nuevo pacto, obra del Espíritu, debilidad y esperanza, reconciliación en Cristo, santidad y apertura del corazón.
- **7:5–16:** llegada de Tito, consuelo, arrepentimiento y renovada confianza en los corintios.
- **8:1–9:15:** colecta para los creyentes necesitados, gracia de Cristo, disposición generosa y administración honrada.
- **10:1–13:10:** defensa del ministerio, rechazo de la falsa jactancia, sufrimientos, gracia suficiente de Cristo y preparación de la visita.
- **13:11–14:** llamado a la restauración y a la paz, saludos y bendición final.

Claves para comprenderla

El centro es Jesucristo. Pablo declara que no se predica a sí mismo, sino a Cristo Jesús como Señor. Dios hace resplandecer su gloria en el rostro del Salvador. La vida nueva y la reconciliación proceden de Dios por medio de aquel que murió y resucitó por nosotros; no se compran mediante el prestigio, las obras o la adhesión a un dirigente (2 Corintios 4:1–6; 2 Corintios 5:14–21).

La debilidad no cancela la fidelidad de Dios. El tesoro está en vasijas de barro para que se reconozca de quién viene el poder. Pablo describe peligros y angustias reales, no una vida inmune al dolor. La resurrección de Jesús sostiene la esperanza corporal futura, y su gracia basta para servir aun cuando una aflicción no desaparece como se había pedido (2 Corintios 4:7–18; 2 Corintios 5:1–10; 2 Corintios 12:7–10).

El consuelo busca el bien de otros. Dios consuela para que quienes lo reciben puedan acompañar a los afligidos. La disciplina tampoco tiene como fin destruir: donde una reprensión ha cumplido su propósito, Pablo pide perdonar, consolar y reafirmar el amor. La tristeza no es buena por sí misma; importa que conduzca al arrepentimiento y a la vida ante Dios (2 Corintios 1:3–7; 2 Corintios 2:5–11; 2 Corintios 7:8–11).

La gracia produce generosidad y responsabilidad. La colecta se fundamenta en la entrega de Jesucristo y se prepara conforme a los recursos y la disposición de quienes dan. El amor no vuelve innecesaria una administración transparente. El fruto esperado incluye ayuda real, comunión y acción de gracias a Dios, no una promesa de enriquecimiento individual a cambio de ofrendar (2 Corintios 8:7–15; 2 Corintios 8:16–24; 2 Corintios 9:5–14).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan sin confundirse. Dios es nuestro Padre misericordioso; en Cristo se cumplen sus promesas, y el Espíritu es don y garantía de lo que él completará. El Espíritu da vida y capacita para servir. La bendición final une la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo: la vida de la iglesia procede del Dios que salva y la reúne (2 Corintios 1:20–22; 2 Corintios 3:4–6; 2 Corintios 13:14).

Aplicación editorial

Lee esta carta sin buscar un modelo de autosuficiencia. Jesucristo es nuestro único Salvador, y su gracia te llama a confiar, arrepentirte y servir. Recibe el cuidado del Padre, sigue la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y busca relaciones en las que la verdad y el amor caminen juntos. La debilidad reconocida puede convertirse en ocasión de depender de Cristo y cuidar a otros.

Capítulo 1

Saludo a los creyentes de Corinto y Acaya

---

[1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, junto con todos los santos que están en toda Acaya:

Una iglesia de Dios atendida por sus servidores

Pablo escribe como apóstol de Jesucristo, junto con el hermano Timoteo, a una comunidad que pertenece a Dios y comparte la fe con otros creyentes de Acaya.

Explicación del versículo

La identificación del remitente establece el marco de toda la carta. Pablo es apóstol de Cristo Jesús «por la voluntad de Dios». Su responsabilidad no procede de haberse impuesto como dueño de la comunidad. Ha recibido un encargo del Señor, y la carta mostrará que debe ejercerlo para edificar a los creyentes, no para dominarlos.

Junto a él aparece Timoteo, llamado «el hermano». El saludo lo incluye sin atribuirle aquí el título apostólico de Pablo. Hechos 18:1–11 lo sitúa entre los colaboradores que estuvieron con Pablo en el comienzo del anuncio en Corinto. 1 Corintios 16:10–11 había pedido recibirlo con respeto porque trabajaba en la obra del Señor. Su presencia en el saludo conserva esa relación de servicio compartido.

Los destinatarios son «la iglesia de Dios que está en Corinto». La ciudad identifica dónde vive esa comunidad, mientras que «de Dios» identifica a quién pertenece. Esa distinción será importante cuando Pablo hable de su autoridad: ni él ni sus rivales pueden apropiarse de una iglesia recibida por la gracia de Cristo.

La dirección se amplía a los santos de toda Acaya. «Santos» designa a creyentes apartados para Dios, no a una categoría de personas que ya no necesitan corrección. 1 Corintios 1:1–3 ya había unido la santificación en Cristo con el llamado a vivir como su pueblo. El alcance regional del saludo recuerda que la fe compartida no queda encerrada en una sola congregación.

Texto original y pertenencia

ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ —*apóstolos Christoû Iēsoû*— identifica a Pablo como apóstol enviado al servicio de Jesucristo. ἐκκλησία τοῦ θεοῦ —*ekklēsía toû theoû*— significa «iglesia de Dios». El encargo del servidor y la pertenencia de la comunidad deben distinguirse para comprender la defensa de su ministerio.

Aplicación editorial

Reconoce el valor de quienes te enseñan el evangelio sin convertirlos en propietarios de tu fe. Tu comunidad pertenece a Dios y tu Salvador es Jesucristo. Esa pertenencia te llama a recibir el servicio fiel y a mantener comunión con otros creyentes.

---

[2] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz que la iglesia recibe

Pablo desea a la comunidad los dones que sostienen su vida: la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

El saludo no comienza con la enumeración de los conflictos, sino con lo que los creyentes necesitan recibir de Dios. La gracia expresa su favor, y la paz anuncia una relación que no nace de la autosuficiencia humana. La comunidad no puede restaurar su vida solo mediante una mejor imagen de sí misma o un acuerdo superficial entre grupos.

La procedencia de ambos dones se atribuye a «Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo». Pablo distingue al Padre del Hijo y los reúne en el origen de la bendición. La relación con el Padre celestial no deja a Jesucristo al margen: es el Señor por medio de quien los creyentes han recibido el evangelio y la reconciliación.

Efesios 2:13–18 relaciona la paz con la sangre de Cristo, la superación de la enemistad y el acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa conexión da profundidad al saludo. La paz cristiana no consiste únicamente en una emoción tranquila; procede de la obra del Salvador y debe hacerse visible en relaciones restauradas.

La gracia tampoco convierte en indiferentes las decisiones de la iglesia. Pablo hablará de su sinceridad, del perdón, de la santidad y de la generosidad. Todo ello se comprende como respuesta al favor recibido, no como precio para obtenerlo. La bendición trinitaria del cierre volverá a reunir gracia, amor y comunión para toda la comunidad (2 Corintios 13:14).

Texto original y bendición

χάρις —*cháris*— significa «gracia», y εἰρήνη —*eirḗnē*—, «paz». La preposición que indica su procedencia abarca al Padre y al Señor Jesucristo. La frase es una bendición dirigida a los destinatarios, no una garantía de que toda conducta de la iglesia cuente con aprobación divina.

Aplicación editorial

Busca la paz desde tu relación con Dios por medio de Jesucristo. Recibe su gracia y permite que ella oriente cómo escuchas, corriges y perdonas. La reconciliación que necesitas no puede sostenerse solo en tu deseo de evitar conflictos.

El consuelo que se recibe y se comparte

---

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de todo consuelo,

El Padre de misericordias y Dios de consuelo

La alabanza reconoce quién sostiene a los afligidos: el Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuya misericordia da origen al consuelo compartido.

Explicación del versículo

«Bendito sea» introduce una alabanza, no una petición de que Dios llegue a ser más bueno o poderoso. Pablo reconoce su bondad antes de narrar una aflicción extrema. La gratitud no nace de una vida sin dolor, sino de haber encontrado en Dios el sostén que las propias fuerzas no podían proporcionar.

Lo llama «el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». La expresión sitúa su alabanza dentro de la relación revelada por el Hijo. El Padre al que se dirigen los creyentes no es una figura distante de la obra del Salvador. Por medio de Cristo reciben la gracia y, como explicará el versículo 5, también el consuelo.

«Padre de misericordias» presenta su compasión como la fuente del cuidado recibido. «Dios de todo consuelo» afirma la amplitud de su capacidad para sostener. No promete que cada aflicción desaparecerá de inmediato ni que el creyente dejará de sentir tristeza. Los versículos siguientes hablan de consuelo dentro de sufrimientos reales.

1 Pedro 1:3–9 comienza con una alabanza semejante y relaciona la misericordia del Padre con la esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo, aun en medio de pruebas. Romanos 15:4–6 también vincula el consuelo de Dios, las Escrituras y la esperanza compartida. Estas relaciones muestran que el aliento cristiano se fundamenta en quién es Dios y en lo que ha hecho, no en negar lo que duele.

Texto original y sentido de consolar

οἰκτιρμοί —*oiktirmoí*— expresa misericordias o compasiones. παράκλησις —*paráklēsis*— significa aquí consuelo y aliento. El contexto mostrará un sostén que permite perseverar y acompañar a otros; no se reduce a una palabra amable sin relación con la fidelidad de Dios.

Aplicación editorial

Puedes acercarte al Padre con tu dolor sin fingir que todo está bien. Mira a Jesucristo, en quien has recibido su gracia, y busca el aliento de su Palabra y de la comunidad. La alabanza puede acompañar tus lágrimas mientras esperas en él.

---

4 quien nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

Consolados por Dios para acompañar a otros

El consuelo recibido no termina en quien lo recibe: Dios capacita a sus hijos para sostener a otros en la aflicción.

Explicación del versículo

La oración continúa la alabanza al Dios de todo consuelo. Pablo explica cómo se manifiesta ese cuidado: Dios «nos consuela en toda nuestra aflicción». La acción ocurre en medio de la dificultad, no solo cuando esta ha desaparecido. El apóstol puede reconocer un sufrimiento real y, al mismo tiempo, afirmar que no ha quedado abandonado.

La finalidad es «que podamos consolar» a otros. El don recibido se convierte en capacidad para servir. Pablo no presenta al afligido como alguien que deba transformarse por sí mismo en una persona invulnerable. El consuelo que puede compartir es precisamente aquel con que Dios lo ha sostenido. La dependencia del Padre permanece en el centro.

«Cualquier aflicción» amplía el horizonte del cuidado, pero no significa que una persona deba haber vivido cada experiencia antes de poder acompañar a alguien. La fuente del consuelo no es una autoridad absoluta adquirida por el propio dolor. Es Dios, que enseña a recibir su ayuda y a ponerse al lado de otros con paciencia y verdad.

El mismo libro ofrece un ejemplo en 2 Corintios 7:5–7: Dios consuela a Pablo mediante la llegada de Tito y las noticias de los corintios. Así, el cuidado divino puede llegar por medio de personas concretas. El consuelo compartido en Cristo no reemplaza a Dios ni convierte al servidor en salvador; hace visible su misericordia dentro de la comunión de los creyentes.

Texto original y finalidad

εἰς τὸ δύνασθαι —*eis tò dýnasthai*— introduce la finalidad de que lleguen a poder consolar. La repetición de las formas de παρακαλέω —*parakaléō*, «consolar» o «alentar» en este contexto— une el cuidado de Dios con el que se comparte. El servidor transmite un bien recibido, no una fuerza que posea independientemente del Señor.

Aplicación editorial

Si alguien sufre, no necesitas ofrecer una explicación para cada detalle de su dolor. Escucha, permanece cerca y comparte con humildad la esperanza de Jesucristo. Deja que el consuelo que recibes del Padre te enseñe a acompañar, sin exigir al otro que viva su proceso al mismo ritmo que tú.

---

5 Porque, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo.

Los sufrimientos de Cristo y el consuelo por medio de él

La unión con Cristo incluye sufrimientos en su servicio, pero también el consuelo abundante que procede del mismo Salvador.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué Pablo puede hablar de consuelo compartido. Los sufrimientos de Cristo abundan en ellos, y el consuelo abunda también por medio de Cristo. La correspondencia mantiene juntas dos realidades: servir al Señor no elimina la aflicción, y la aflicción no corta la relación con su cuidado.

«Los sufrimientos de Cristo» se comprenden aquí como los padecimientos que alcanzan a sus servidores por pertenecerle y llevar adelante su misión. No quiere decir que la muerte de Jesús haya sido insuficiente y que Pablo deba completar su valor salvador. Hebreos 10:10–14 afirma la suficiencia de su ofrenda hecha una vez para siempre. El Salvador y los servidores no ocupan el mismo lugar en la redención.

1 Pedro 4:12–16 también habla de participar en los sufrimientos de Cristo y distingue ese padecimiento de sufrir por hacer el mal. La relación ayuda a no convertir cualquier consecuencia de una conducta equivocada en prueba de fidelidad. Pablo describe una aflicción unida al servicio y a la pertenencia a Jesús.

El consuelo viene «por medio de Cristo». No es una compensación desconectada de él ni una promesa de comodidad proporcional al dolor. El Señor resucitado sostiene la esperanza de sus servidores y les permite continuar. Romanos 8:14–17 relaciona la vida de los hijos de Dios, guiados por su Espíritu, con padecer con Cristo y participar de su gloria. La esperanza final da profundidad al aliento presente.

Texto original y correspondencia

περισσεύει —*perisseúei*— significa «abunda» y aparece tanto con los sufrimientos como con el consuelo. La segunda parte añade expresamente «por medio de Cristo». Pablo no ofrece una fórmula para medir cuánto dolor debe preceder a una cantidad de alivio; reconoce la suficiencia del Señor en medio de la aflicción.

Aplicación editorial

Si seguir a Jesús te trae oposición o renuncias, no concluyas que has quedado fuera de su cuidado. Busca en él el consuelo y la esperanza para perseverar. Tu sufrimiento no compra la salvación: dependes del Salvador que ya se entregó plenamente por ti.

---

6 Si somos afligidos, es para el consuelo y la salvación de ustedes; y si somos consolados, es para su consuelo, que les permite soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros padecemos.

Un servicio que sostiene la perseverancia de la iglesia

La aflicción y el consuelo de los servidores repercuten en la comunidad. Pablo busca que los creyentes sean fortalecidos en la salvación recibida de Cristo.

Explicación del versículo

Las dos condiciones, «si somos afligidos» y «si somos consolados», muestran que la relación de Pablo con los corintios no depende de que siempre pueda presentarse sin dificultades. Tanto en el sufrimiento como en el alivio recibido, su servicio está orientado al bien de ellos. La vida del mensajero no es una exhibición de éxito personal, sino una entrega vinculada a la vida de la iglesia.

«Para el consuelo y la salvación de ustedes» no atribuye a los padecimientos de Pablo el poder de expiar los pecados. La salvación procede de Jesucristo. El servicio apostólico contribuye a que otros reciban el evangelio y perseveren en él; sus sufrimientos ocurren en el camino de esa misión. Deben distinguirse el Salvador que da vida y los servidores que anuncian su obra.

El consuelo actúa permitiéndoles soportar con paciencia los mismos sufrimientos. «Paciencia» no significa que la aflicción sea agradable ni que deban negar su gravedad. Es la perseverancia de quienes siguen confiando en Cristo bajo presión. Pablo no está describiendo una ayuda que solamente hace olvidar el dolor, sino un sostén que permite continuar en la fe.

2 Corintios 4:7–15 desarrollará esta relación: los servidores son frágiles, llevan en su cuerpo la muerte de Jesús y sirven para que su vida se manifieste en otros. Allí también se anuncia que Dios los resucitará junto con los creyentes. La finalidad del servicio trasciende la comodidad inmediata; está unida a la gracia y a la esperanza de vida en el Resucitado.

Texto original y perseverancia

ὑπομονή —*hypomonḗ*— significa perseverancia o paciencia bajo dificultad. La expresión sobre el consuelo ἐνεργουμένης —*energouménēs*— lo presenta obrando en esa perseverancia. «Los mismos sufrimientos» vincula a servidores y comunidad sin afirmar que todos hayan vivido cada acontecimiento idéntico.

Aplicación editorial

Al acompañar a alguien en la fe, no pienses que solo puedes servir cuando tu vida parece resuelta. Puedes compartir con honestidad cómo Cristo te sostiene. Busca que el otro confíe en el Salvador y persevere en él, sin convertir tu propia experiencia en el centro de su esperanza.

---

7 Nuestra esperanza respecto de ustedes es firme, porque sabemos que, así como participan de los sufrimientos, también participan del consuelo.

Una esperanza firme para quienes comparten el consuelo

Pablo espera con confianza el bien de la comunidad, porque su participación en los sufrimientos no la deja fuera del consuelo de Dios.

Explicación del versículo

Después de describir la relación entre su servicio y la perseverancia de los corintios, Pablo afirma que su esperanza respecto de ellos es firme. No los contempla únicamente desde los conflictos que deberá corregir. Reconoce una comunión real en la que pueden sufrir y también recibir juntos el cuidado de Dios.

La razón es una correspondencia: así como participan de los sufrimientos, también participan del consuelo. La aflicción no funciona como señal de que hayan perdido toda relación con Cristo. Dentro de la misión y de la vida compartida en él, el consuelo no es un privilegio reservado al apóstol. La comunidad también depende del Padre misericordioso y puede experimentar su aliento.

La firmeza de la esperanza no anuncia que todos los peligros terminarán según los deseos de los creyentes. Los versículos siguientes narrarán una situación en la que Pablo perdió incluso la expectativa de seguir viviendo. Su confianza no consiste en negar esa vulnerabilidad, sino en reconocer al Dios que sostiene y resucita a los muertos.

2 Corintios 4:13–15 expresará el horizonte de esa comunión: quien resucitó a Jesús también resucitará a sus servidores y los presentará junto con los destinatarios. La gracia compartida produce gratitud a Dios. Por eso la esperanza de Pablo es más profunda que una previsión de tranquilidad para la iglesia: descansa en la fidelidad del Salvador a los suyos.

Texto original y participación

βεβαία —*bebaía*— significa «firme» o «seguro» y califica aquí la esperanza. κοινωνοί —*koinōnoí*— significa «participantes», quienes comparten algo. La misma relación abarca los sufrimientos y el consuelo; no establece una clase de creyentes que deban quedar excluidos del cuidado de Dios.

Aplicación editorial

No mires a tu comunidad solo a través de sus problemas. Puedes orar, corregir y acompañar con esperanza en lo que Cristo hace por su gracia. Al compartir las cargas y el consuelo, recuerda que todos dependen del mismo Padre y del mismo Salvador.

La liberación de un peligro de muerte

[8] Porque no queremos que ignoren, hermanos, la aflicción que nos sobrevino en Asia: fuimos abrumados de manera extraordinaria, más allá de nuestras fuerzas, hasta el punto de perder incluso la esperanza de seguir con vida.

Una aflicción que superó las fuerzas de Pablo

Pablo habla con franqueza de un peligro extremo. La confianza en Dios no lo obliga a presentar una fortaleza humana que no tenía.

Explicación del versículo

«No queremos que ignoren» introduce una experiencia concreta que fundamenta lo dicho sobre el consuelo. La aflicción ocurrió en Asia, la región vinculada con su ministerio en Éfeso. El versículo no identifica el acontecimiento, sus responsables ni todos los compañeros afectados. No es posible convertirlo, sin más datos, en el relato de un episodio específico.

La carga fue extraordinaria y estuvo «más allá de nuestras fuerzas». Pablo no dice que su capacidad personal bastara para todo. Reconoce que llegó al límite de lo que podía sostener y que perdió incluso la expectativa de seguir con vida. Ese lenguaje comunica la gravedad del peligro, no una falta de sinceridad en su fe.

Esta confesión no debe borrarse con una fórmula según la cual el creyente nunca afrontará algo superior a sus recursos. 1 Corintios 10:12–13 promete la fidelidad de Dios y una salida ante la tentación; no declara que la fuerza humana sea suficiente para cualquier aflicción. Aquí Pablo afirma precisamente lo contrario respecto de sus propias fuerzas y explicará que aprendió a confiar en Dios.

La esperanza no depende de que el servidor logre describirse como invulnerable. El versículo siguiente dirigirá la confianza al Dios que resucita a los muertos, y el capítulo ya ha situado el consuelo «por medio de Cristo». El peligro no vuelve falso el evangelio. Hace visible cuánto necesita el mensajero al Salvador que anuncia.

Texto original y gravedad

ὑπὲρ δύναμιν —*hypèr dýnamin*— significa «más allá de las fuerzas». ἐξαπορηθῆναι —*exaporēthēnai*— expresa haber quedado sin esperanza de salida, aquí incluso respecto de seguir viviendo. El texto permite reconocer un abatimiento extremo sin atribuirle un diagnóstico o una causa que no menciona.

Aplicación editorial

Reconocer que no puedes sostenerlo todo no equivale a abandonar la fe. Habla con honestidad de tu necesidad y recibe el cuidado de otros. Tu esperanza puede descansar en Jesucristo aun cuando tus fuerzas no alcancen para resolver lo que enfrentas.

[9] De hecho, sentimos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.

La confianza en el Dios que resucita

Ante la expectativa de morir, Pablo aprende a no apoyarse en sí mismo, sino en el Dios cuyo poder supera la muerte.

Explicación del versículo

«La sentencia de muerte» describe cómo vivieron interiormente la gravedad del peligro. Después de decir que habían perdido la esperanza de seguir con vida, Pablo afirma que llevaban en sí mismos ese veredicto.

La expresión no basta para reconstruir un juicio público o una condena emitida por una autoridad concreta; el énfasis está en que consideraban agotadas sus posibilidades.

La finalidad que Pablo reconoce es un cambio en el fundamento de su confianza. «No en nosotros mismos» excluye la pretensión de tener dentro de sí todos los recursos necesarios. «Sino en Dios» dirige la mirada a aquel que puede sostener y salvar más allá de la capacidad del servidor. El pasaje cuenta cómo comprende esa experiencia; no autoriza a explicar cada dolor ajeno mediante un propósito particular que Dios no haya revelado.

Dios es identificado como «el que resucita a los muertos». No se trata solo de recuperar ánimo o de pensar de una manera más positiva. La esperanza se apoya en su poder real sobre la muerte. 1 Corintios 15:20–23 anuncia que Cristo ha resucitado y que los suyos serán vivificados en su venida. El Dios en quien Pablo confía ya ha manifestado esa victoria en Jesucristo.

Romanos 8:9–11 une la presencia del Espíritu en los creyentes con la promesa de vida para sus cuerpos mortales. Esta conexión muestra la profundidad de la confianza: no depende de saber que se evitará cada peligro de muerte, sino de pertenecer al Dios que dará vida a los suyos. La liberación que Pablo narrará a continuación confirma su cuidado sin reducir toda la esperanza a sobrevivir indefinidamente.

Texto original y fundamento

ἀπόκριμα τοῦ θανάτου —*apókrima toû thanátou*— expresa el veredicto o sentencia de muerte. La frase «en nosotros mismos» sitúa su experiencia interior. τῷ ἐγείροντι τοὺς νεκρούς —*tōi egeíronti toùs nekroús*— identifica a Dios como «el que resucita a los muertos», fundamento de la confianza que reemplaza a la autosuficiencia.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus límites y acudir al Padre por medio de Jesucristo. Pide su ayuda para lo que enfrentas y recuerda que su promesa alcanza más allá de la muerte. La fe no exige que tú tengas el poder de controlar tu destino.

---

10 Él nos libró de tan grande peligro de muerte y nos librará. En él hemos puesto nuestra esperanza
de que aún seguirá librándonos,

La liberación recibida y la confianza que continúa

El Dios que libró a Pablo de un peligro mortal sigue siendo el fundamento de su esperanza. La gratitud por el pasado se convierte en confianza para el futuro.

Explicación del versículo

La experiencia no terminó como Pablo había llegado a esperar: Dios los libró de aquel peligro de muerte. El apóstol reconoce la liberación como una acción de su cuidado, no como una prueba de que sus propias fuerzas habían sido suficientes. El relato conserva la relación con el versículo anterior: confiar en Dios reemplaza la autosuficiencia.

El recuerdo de la liberación sostiene una expectativa futura: «nos librará» y «seguirá librándonos». Pablo no abandona la petición de ayuda concreta para limitarse a soportar pasivamente lo que venga. Confía en que Dios continuará actuando. La esperanza mira al mismo Dios que ya se ha mostrado fiel, aunque el versículo no describa cada peligro que aún enfrentará ni cómo será librado de él.

Esta confianza no equivale a afirmar que el servidor de Cristo nunca morirá o que toda aflicción terminará según su preferencia. El libro hablará de la fragilidad corporal y de la vida que Dios dará. La liberación presente es real, y la esperanza final es más amplia que la prolongación indefinida de esta vida.

2 Timoteo 4:16–18 une también el testimonio de haber sido fortalecido y librado con la confianza de que el Señor llevará a su servidor a salvo a su reino celestial. Esa relación ayuda a sostener ambas dimensiones:

pedir y agradecer rescates concretos, y confiar en el Salvador más allá del desenlace inmediato. La fidelidad de Dios no queda reducida a una garantía de invulnerabilidad.

Texto original y esperanza

ἐρρύσατο —*errýsato*— significa «libró», y ῥύσεται —*rhýsetai*—, «librará». ἠλπίκαμεν —*ēlpíkamen*— expresa que han puesto su esperanza en él. Los tiempos verbales relacionan la acción pasada de Dios con una confianza que permanece.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud las ocasiones en que Dios te ha sostenido y pídele ayuda para lo que viene. No conviertas ese recuerdo en una exigencia de que repita siempre el mismo desenlace. Tu confianza descansa en Jesucristo y en la fidelidad del Padre, también cuando todavía no sabes cómo responderá.

---

11 mientras ustedes también colaboran por nosotros con la oración, para que muchas personas den gracias por nosotros por el don que nos fue concedido por medio de muchos.

La oración compartida que conduce a dar gracias

Los corintios participan mediante la oración, y la ayuda recibida por Pablo se convierte en motivo de gratitud de muchas personas a Dios.

Explicación del versículo

La esperanza de que Dios seguirá librando no vuelve innecesaria la oración de la comunidad. Pablo la incorpora expresamente: «ustedes también colaboran por nosotros». Los destinatarios no son simples espectadores de los riesgos del apóstol. Pueden participar en su servicio al presentar su necesidad ante Dios.

La colaboración se realiza «con la oración». No se dice que la cantidad de oraciones compre una respuesta ni que Dios deba actuar por presión de un grupo. La ayuda sigue siendo un don suyo. El pasaje reconoce, sin embargo, que él permite a la iglesia participar realmente en el cuidado de sus servidores mediante la intercesión.

La finalidad es que muchas personas den gracias por el favor concedido. Quienes han acompañado la necesidad pueden reconocer también la respuesta y alabar al Dador. La atención no debe quedarse en admirar la resistencia de Pablo: la oración y la gratitud dirigen a la comunidad hacia Dios, cuya misericordia ha sostenido la misión.

Romanos 15:30–32 contiene una petición semejante: Pablo ruega a los hermanos que luchen con él en sus oraciones por medio del Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu. La comunión une a quienes viajan y a quienes interceden, sin exigir que todos desempeñen la misma tarea. En ambos pasajes, servir a Cristo incluye reconocer la necesidad de los demás y pedir el cuidado del Padre.

Texto original y don recibido

συνυπουργούντων —*synypourgoúntōn*— expresa la colaboración o ayuda conjunta. χάρισμα —*chárisma*— significa aquí el don o favor recibido, relacionado con la liberación narrada. La palabra no identifica en esta oración un don extraordinario particular; el contexto destaca la gracia que suscita acción de gracias.

Aplicación editorial

Ora por una necesidad concreta de alguien que sirve a Jesucristo y mantente atento para agradecer lo que Dios conceda. Comparte la gratitud sin atribuirte el mérito de la respuesta. Así tu oración puede formar parte de una comunión que acompaña tanto las cargas como el alivio.

La sinceridad de Pablo y sus planes de viaje

12 Porque nuestro motivo de gloria es este: el testimonio de nuestra conciencia de que nos hemos conducido en el mundo, y especialmente entre ustedes, con la santidad y la sinceridad que vienen de Dios, con la gracia de Dios y no con sabiduría carnal.

La conciencia y la sinceridad del servicio

Pablo defiende la integridad de su conducta y la atribuye a la gracia de Dios. Su apelación a la conciencia no lo presenta como un juez infalible de sí mismo.

Explicación del versículo

El «porque» introduce una explicación de la confianza con que Pablo se dirige a los corintios. Su motivo de gloria es el testimonio de una conducta sincera, especialmente entre ellos. La defensa no se apoya en una capacidad para ocultar motivos, sino en haber actuado de una manera que corresponde al servicio del evangelio.

«Santidad y sinceridad que vienen de Dios» expresa una vida orientada por él y libre de doblez. Pablo no contrapone la gracia a la integridad como si recibirla volviera innecesario actuar honradamente. Afirma que su conducta ha sido sostenida por la gracia, en lugar de proceder de una sabiduría carnal que calcula cómo obtener ventaja.

El testimonio de la conciencia debe entenderse dentro de esa responsabilidad ante Dios. En 1 Corintios 4:3–5, Pablo había explicado que no tener conciencia de culpa no lo declara justo por sí mismo: el Señor es quien juzga. Por tanto, la afirmación de este versículo no autoriza a convertir la seguridad interior de un dirigente en una prueba que nadie pueda examinar.

La relación con los corintios hace concreta la defensa. A continuación explicará que sus palabras no esconden otra intención y responderá a las dudas provocadas por sus planes de viaje. El propósito no es colocar su reputación por encima de Jesucristo, sino evitar que una sospecha de doblez desacredite el servicio mediante el cual ellos recibieron el evangelio.

Texto original y contraste

ἁγιότης —*hagiótēs*— significa «santidad», y εἰλικρίνεια —*eilikríneia*—, «sinceridad». La expresión σοφία σαρκική —*sophía sarkikḗ*— designa aquí una sabiduría carnal, contrapuesta a la gracia de Dios. No condena el uso responsable de la razón; rechaza la orientación del servicio por la autosuficiencia o la doble intención.

Aplicación editorial

Busca una conducta transparente ante Dios y ante las personas. Escucha a tu conciencia sin tratarla como una voz infalible, y permite que la Palabra de Cristo examine tus motivos. La gracia recibida te llama a la honestidad, no a proteger tu imagen a cualquier precio.

13 Pues no les escribimos nada distinto de lo que leen y entienden. Espero que lo entenderán plenamente,

Palabras que pueden ser leídas y comprendidas

Pablo rechaza la sospecha de un mensaje oculto detrás de sus cartas. Espera que los corintios comprendan plenamente su sinceridad.

Explicación del versículo

La frase continúa la defensa de su conducta. Pablo no escribe algo distinto de lo que los destinatarios leen y entienden. Su intención no es que acepten una apariencia amable mientras él persigue un propósito contrario. La afirmación responde al problema de confianza entre el servidor y la comunidad.

«Espero que lo entenderán plenamente» reconoce que la comprensión todavía puede crecer. Pablo no afirma que todo lo relacionado con su ministerio ya les resulte evidente. El versículo siguiente dirá que lo han entendido «en parte». La explicación que ofrece busca restaurar una confianza fundada en la verdad, no obligarlos a renunciar a comprender.

La declaración no es una regla según la cual nunca exista una dificultad de lectura en ninguna carta bíblica. Su alcance inmediato es la sinceridad con que Pablo comunica lo que piensa. Un lector puede necesitar contexto y atención para comprenderlo sin que eso signifique que el autor está usando un lenguaje deliberadamente engañoso.

Esta transparencia corresponde al ministerio que describirá en 2 Corintios 4:1–6: renunciar a la astucia y a adulterar la palabra de Dios, y proclamar a Jesucristo como Señor. Las palabras del servidor deben conducir al Salvador y permitir reconocer su mensaje. La confianza no puede depender de que una persona reserve para sí una intención secreta que siempre la deje fuera de examen.

Texto original y comprensión

ἀναγινώσκετε —*anaginóskete*— significa «leen», mientras que ἐπιγινώσκετε —*epiginóskete*— expresa «entienden» o «reconocen» en esta oración. La cercanía de ambos verbos relaciona la lectura con el reconocimiento de lo comunicado. La esperanza de una comprensión plena continúa en 1:14.

---

14 así como ya nos han entendido en parte: somos motivo de gloria para ustedes, como ustedes
también lo son para nosotros en el día de nuestro Señor Jesús.

Una alegría mutua ante el Señor Jesús

Pablo espera que la comunidad reconozca su servicio y que ambos puedan alegrarse por la obra de Dios cuando el Señor Jesús se manifieste.

Explicación del versículo

«Así como ya nos han entendido en parte» enlaza con la esperanza de una comprensión más plena. Hay un reconocimiento real, aunque todavía no completo. Pablo no trata a toda la comunidad como si hubiera rechazado absolutamente su ministerio. Busca que la relación avance hacia una confianza que corresponda a lo que Dios ha hecho entre ellos.

El motivo de gloria es recíproco: sus servidores pueden serlo para los corintios, y los corintios para ellos. No se trata de que cada grupo aumente la fama del otro mediante elogios vacíos. La comunidad puede dar gracias por quienes le anunciaron el evangelio, y los servidores pueden alegrarse al ver a personas que han recibido la gracia de Cristo.

El horizonte es «el día de nuestro Señor Jesús». La relación no se evalúa únicamente por la impresión inmediata, las críticas o las preferencias entre líderes. Será el Señor quien manifieste la verdad de la obra realizada. Por eso la confianza de Pablo no equivale a declararse dueño de la aprobación final.

1 Tesalonicenses 2:19–20 expresa una esperanza semejante al llamar a los creyentes alegría y corona ante Jesús en su venida. 1 Corintios 3:5–9 recuerda, a la vez, que los ministros son servidores y que Dios da el crecimiento. Leídos juntos, estos pasajes permiten reconocer la alegría por el fruto sin quitar al Salvador la gloria de la gracia que lo produce.

Texto original y reciprocidad

καύχημα —*kaúchēma*— significa motivo de gloria o de satisfacción. Aquí su alcance se determina por la reciprocidad y por el día del Señor. La frase no promueve el partidismo que convierte el nombre de un servidor en fundamento de identidad por encima de Cristo.

Aplicación editorial

Agradece a Dios por quienes te han ayudado a conocer a Jesús, y alégrate del bien que su gracia produce en otros. No necesitas convertir esa gratitud en culto a una persona. Tu esperanza compartida tiene como centro al Señor que vendrá.

---

15 Con esta confianza quería visitarlos primero, para que recibieran una segunda bendición,

Una visita pensada para beneficio de la comunidad

Pablo recuerda un plan nacido de la confianza mutua: quería visitarlos de una manera que les proporcionara un beneficio adicional.

Explicación del versículo

«Con esta confianza» vuelve a la relación descrita en los versículos anteriores. Pablo esperaba que los corintios reconocieran la sinceridad de su servicio y que pudieran alegrarse juntos ante Cristo. En ese marco había querido visitarlos primero. No presenta su intención como un cálculo para obtener ventaja, sino como una oportunidad de servirlos.

El proyecto se completa en 1:16: pasar por Corinto rumbo a Macedonia y volver de Macedonia a ellos. Ese recorrido permitía más de un encuentro. La «segunda bendición» debe entenderse en relación con el bien que su presencia y su ministerio podían aportar, sin convertir la frase en una enseñanza sobre un segundo nivel obligatorio de salvación.

El verbo «quería» describe una intención anterior, no el informe de una visita ya realizada. Precisamente porque el plan no se desarrolló de la manera esperada, Pablo tendrá que responder a la sospecha de ligereza. La buena intención no le parece motivo para dejar a la comunidad sin explicación; toma en serio el efecto que un cambio puede tener sobre la confianza.

2 Corintios 2:1–4 aclarará que no quiso regresar de una manera que produjera otra visita dolorosa y que escribió desde el amor. Así, el beneficio buscado no se reduce a acumular encuentros. El servicio de Cristo debe considerar cómo una presencia o una corrección puede contribuir realmente al bien de quienes la reciben.

Texto original y beneficio

χάρις —*cháris*— significa aquí favor o beneficio, expresado por la NTBT como «bendición». La palabra se interpreta por el plan de visita que sigue. No designa en esta oración un rito particular ni una gracia que Pablo pudiera otorgar independientemente de Jesucristo.

---

16 pasar por donde ustedes están rumbo a Macedonia, volver desde Macedonia a ustedes y recibir su ayuda para continuar el viaje a Judea.

Un itinerario que incluía dos encuentros con Corinto

El plan contemplaba pasar por Corinto antes y después de Macedonia, y recibir allí apoyo para continuar hacia Judea.

Explicación del versículo

Pablo detalla la intención anunciada en 1:15. Primero pasaría por los corintios rumbo a Macedonia; después regresaría desde Macedonia a ellos. La repetición del encuentro ayuda a comprender el beneficio adicional que esperaba proporcionar. La comunidad ocupaba un lugar deliberado dentro del recorrido, no una escala accidental.

Al terminar, esperaba recibir su ayuda para continuar hacia Judea. La expresión supone colaboración en la salida y en lo necesario para proseguir. No se limita a la cortesía de despedirlo con palabras, aunque el versículo no enumera los recursos o acompañantes concretos que harían falta.

El plan debe distinguirse del anunciado en 1 Corintios 16:5–9, donde Pablo contemplaba pasar primero por Macedonia y llegar después a Corinto. Las cartas dan a conocer proyectos en circunstancias distintas. La diferencia no debe ocultarse, pero tampoco demuestra por sí misma que el anuncio del evangelio fuera falso o que toda revisión de un itinerario implicara engaño.

La explicación siguiente atenderá precisamente a la integridad de quien hace esos planes. Pablo no reclama que sus decisiones prácticas tengan la inmutabilidad de una promesa divina. Su propósito es mostrar que actúa como servidor de Cristo, considerando el bien de la comunidad, y que no usa sus palabras para afirmar y negar caprichosamente lo mismo.

Texto original y colaboración en el viaje

πάλιν —*pálin*— significa «de nuevo» y señala el regreso desde Macedonia. προπεμφθῆναι —*propemphthēnai*— expresa ser ayudado a continuar el viaje. El movimiento descrito sigue siendo un plan anterior; no afirma que todas sus etapas ya se hayan cumplido.

---

17 Al proponerme esto, ¿actué acaso con ligereza? ¿O hago mis planes según la carne, de modo que en mí haya un «Sí, sí» y un «No, no»?

Un cambio de planes no equivale a una palabra doble

Pablo responde a la sospecha de haber actuado con ligereza. La cuestión es la integridad de su intención, no la obligación de mantener intacto todo itinerario.

Explicación del versículo

Las preguntas parten del proyecto que acaba de recordar. ¿Lo propuso con ligereza? ¿Planea «según la carne»? La forma de preguntar espera una respuesta negativa. Pablo niega que su manera de proceder se guíe por un interés que le permita prometer una cosa mientras reserva para sí la intención contraria.

El «Sí, sí» y el «No, no» presenta la acusación de inconsistencia. Un cambio de planes puede provocar esa impresión, pero hace falta comprender su motivo. Pablo no responde que sus relaciones prácticas carezcan de importancia; dedica el argumento a explicar por qué la modificación no debe interpretarse como doblez.

«Según la carne» caracteriza aquí una planificación orientada por criterios humanos desligados de la fidelidad a Dios. No condena la necesidad de organizar viajes, valorar circunstancias o hacer uso de la razón. Lo que Pablo rechaza es actuar como si su propia conveniencia justificara cualquier palabra, sin responsabilidad ante Cristo y ante los hermanos.

La razón concreta aparecerá en 2 Corintios 1:23–24 y continuará en 2 Corintios 2:1–4: quiso evitar otra visita dolorosa y buscar la alegría de la comunidad. Antes de ofrecer ese motivo, recordará la fidelidad de Dios y el evangelio de su Hijo. No pide confundir su agenda con la palabra divina, sino reconocer que el mismo mensaje fiel orienta su servicio.

Texto original y pregunta retórica

ἐλαφρία —*elaphría*— significa ligereza o falta de seriedad. κατὰ σάρκα —*katà sárka*— significa «según la carne», con el sentido determinado por el contraste con la fidelidad a Dios. Las preguntas examinan el carácter de sus propósitos, no eliminan toda posibilidad de cambiar un plan.

Aplicación editorial

Si debes modificar un compromiso, reconoce cómo afecta a otros y explica tus razones con honestidad. No uses la flexibilidad para justificar la doble intención, ni conviertas tu plan en una promesa de Dios. Que la fidelidad a Jesucristo guíe tanto tus decisiones como tus palabras.

Las promesas de Dios confirmadas en Cristo

---

18 Pero, tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra a ustedes no es «Sí» y «No».

La fidelidad de Dios y la palabra anunciada

Pablo apela a la fidelidad de Dios para rechazar la doblez. El argumento pasa del itinerario al mensaje de Jesucristo que la comunidad recibió.

Explicación del versículo

La afirmación responde al «Sí» y al «No» de la pregunta anterior. Pablo asegura que su palabra a los corintios no consiste en afirmar y negar a la vez para acomodarse a su conveniencia. El cambio de un plan no debe interpretarse como si todo su servicio hubiera sido una comunicación engañosa.

«Tan cierto como que Dios es fiel» da solemnidad a su defensa. No convierte a Pablo en una persona incapaz de revisar decisiones ni atribuye a cada proyecto suyo el carácter inmutable de una promesa divina. La fidelidad de Dios proporciona el marco de responsabilidad dentro del cual el apóstol afirma haber hablado y actuado.

El versículo siguiente aclara el centro de la palabra anunciada: el Hijo de Dios, Jesucristo, proclamado por Pablo y sus compañeros. La defensa no se detiene en la reputación del mensajero. Se dirige al contenido del evangelio, cuya verdad no puede reducirse a la impresión producida por un cambio de viaje.

1 Corintios 1:8–9 también funda la esperanza de la comunidad en la fidelidad de Dios, que la llamó a la comunión con su Hijo. Ese fundamento ayuda a comprender el alcance de la afirmación: la iglesia debe permanecer en el Salvador fiel y examinar las acciones de sus servidores desde esa relación. No necesita confundirlos con aquel de quien procede su salvación.

Texto original y afirmación solemne

πιστὸς ὁ θεός —*pistòs ho theós*— significa «Dios es fiel». La expresión ναὶ καὶ οὔ —*naì kaì oú*— significa «sí y no» y recoge la acusación de doblez. El desarrollo inmediato mostrará que el «Sí» decisivo se encuentra en Cristo.

Aplicación editorial

Cuando evalúes a un servidor, distingue entre un cambio de circunstancias y un engaño real. Busca claridad sin entregar a una persona la confianza absoluta que pertenece a Dios. Tu fe debe permanecer en Jesucristo y en el evangelio que anuncia su gracia.

---

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue proclamado entre ustedes por nosotros —por mí, Silvano y Timoteo—, no fue «Sí» y «No», sino que en él se ha hecho realidad el «Sí».

El Hijo de Dios proclamado por los colaboradores

El mensaje compartido por Pablo, Silvano y Timoteo tiene un mismo centro: Jesucristo, en quien Dios confirma su fidelidad.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué la palabra anunciada no es un «Sí» y un «No» contradictorios. Su contenido es el Hijo de Dios, Jesucristo. Pablo no busca que los corintios salven la reputación de un grupo a costa de la verdad. Los remite al Salvador que conocieron por medio de su predicación.

La mención de Silvano y Timoteo recuerda un anuncio realizado en colaboración. Hechos 18:1–11 presenta a Silas y Timoteo junto a Pablo en Corinto y describe su testimonio de que Jesús es el Cristo. Silvano es la forma del nombre con la que este colaborador aparece aquí. La iglesia no recibió tres evangelios rivales según el mensajero que prefería escuchar.

En Jesucristo «se ha hecho realidad el Sí». La expresión prepara la explicación de 1:20: las promesas de Dios encuentran en él su confirmación. No quiere decir que Cristo apruebe cualquier deseo humano o que sus seguidores nunca deban decir que no al pecado. El «Sí» pertenece a la fidelidad con que Dios cumple su propósito salvador.

Llamarlo «Hijo de Dios» mantiene en primer plano su identidad, por encima del prestigio de los predicadores. 2 Corintios 4:5–6 volverá a establecer esa prioridad: Pablo no se predica a sí mismo, sino a Cristo como Señor, y reconoce la gloria de Dios en su rostro. La coherencia del servicio debe medirse por su fidelidad a ese mensaje y por la obra que el Salvador realiza.

Texto original y resultado

ἐν αὐτῷ γέγονεν —*en autōi gégonen*— expresa que el «Sí» se ha hecho realidad en él y permanece como una realidad establecida. El pronombre remite a Jesucristo. La certeza procede de quien es el Hijo y de lo que Dios ha cumplido en él, no de considerar infalibles todos los planes de sus mensajeros.

---

20 Porque todas las promesas de Dios tienen en él su «Sí». Por eso también, mediante él, decimos «Amén» a Dios, para su gloria por medio de nosotros.

Las promesas confirmadas en Cristo y el Amén de la fe

Jesucristo es la confirmación de las promesas de Dios. La respuesta de los creyentes es afirmar su fidelidad y darle gloria por medio de él.

Explicación del versículo

El «porque» explica el «Sí» de Cristo del versículo anterior. No es una afirmación vacía ni un acuerdo con cualquier proyecto humano. Se refiere a «todas las promesas de Dios»: el propósito que él ha dado a conocer encuentra su cumplimiento y su garantía en Jesucristo. La certeza de la iglesia se concentra en el Salvador.

Hechos 13:32–39 muestra este anuncio al relacionar la promesa hecha a los padres con Jesús resucitado y con el perdón y la justificación que se reciben por la fe. Ese pasaje ayuda a comprender la clase de fidelidad que Pablo proclama. Dios no ha abandonado su obra salvadora; la ha llevado a cumplimiento en su Hijo.

Por eso los creyentes dicen «Amén» a Dios mediante Cristo. La respuesta reconoce como verdadero y digno de confianza lo que Dios ha hecho. No es una palabra que obligue a Dios a convertir un deseo propio en promesa suya. El orden del versículo es decisivo: primero está su fidelidad en Cristo, y desde ella nace la afirmación agradecida de la comunidad.

La finalidad es la gloria de Dios «por medio de nosotros». La participación de los servidores y de la iglesia consiste en anunciar, creer y responder a esa verdad. No añaden una confirmación que le faltara a

Jesucristo para ser confiable. Su vida debe hacer visible la gratitud por la gracia recibida, en vez de desviar la atención hacia el prestigio del mensajero.

Texto original y respuesta

ἐπαγγελίαι —*epangelíai*— significa «promesas», y ἐν αὐτῷ τὸ ναί —*en autōi tò naí*— sitúa su «Sí» en Cristo. ἀμήν —*amḗn*— expresa la afirmación confiada de la verdad. En esta oración se dirige a Dios por medio del Hijo y tiene como finalidad su gloria.

Aplicación editorial

Aprende a distinguir una promesa de Dios de algo que tú deseas intensamente. Confía en lo que él ha revelado y cumplido en Jesucristo. Al decir «Amén», une tus palabras a una vida agradecida que reconozca su fidelidad y busque su gloria.

---

21 Dios es quien nos mantiene firmes con ustedes en Cristo y quien nos ungió.

Dios sostiene a servidores y comunidad en Cristo

La firmeza procede de Dios. Pablo se incluye con los destinatarios entre quienes dependen de su obra en Cristo.

Explicación del versículo

Después de afirmar la fidelidad de las promesas divinas, Pablo identifica a quien sostiene la relación con Cristo: Dios mismo. La estabilidad del ministerio y de la iglesia no nace de la capacidad del apóstol para presentarse como una persona que controla toda circunstancia. Depende del Señor cuya gracia ha anunciado.

«Nos mantiene firmes con ustedes» tiene un alcance compartido. Pablo no coloca a los servidores fuera de la necesidad que tienen los creyentes. Ambos son sostenidos en Cristo. Esa formulación corresponde a la idea que cerrará el capítulo: el apóstol colabora para la alegría de la iglesia, sin dominar su fe.

Dios es también quien «nos ungió». La imagen señala su acción de consagrar y disponer para su propósito. El versículo siguiente la acompaña con el sello y el don del Espíritu. El texto no describe aquí una ceremonia con aceite ni establece una categoría de dirigentes cuya supuesta unción los coloque por encima de la verdad o del discernimiento.

2 Corintios 3:4–6 desarrollará el mismo fundamento: la capacidad para servir al nuevo pacto viene de Dios, por medio de Cristo, y el Espíritu da vida. La acción divina no fomenta una suficiencia privada. Capacita para un servicio que depende del Señor y busca el bien de las personas a quienes él recibe.

Texto original y acción de Dios

βεβαιῶν —*bebaiōn*— expresa que Dios afirma o mantiene firmes. χρίσας —*chrísas*— significa «que ungió». En la oración, Dios es quien realiza ambas acciones; Cristo es aquel en quien los sostiene. La frase «con ustedes» impide leer la firmeza como un privilegio que aislara al servidor de la comunidad.

Aplicación editorial

Busca tu firmeza en Dios y en tu relación con Jesucristo. Si sirves a otros, recuerda que necesitas la misma gracia que ellos. La obra del Espíritu te capacita para cuidar y enseñar con humildad, sin reclamar una autoridad independiente del Señor.

---

22 Él también nos selló y puso en nuestros corazones la garantía del Espíritu.

El Espíritu Santo como sello y garantía

Dios confirma la pertenencia de los suyos y les da su Espíritu como garantía de la vida que llevará a cumplimiento.

Explicación del versículo

La oración continúa describiendo lo que Dios ha hecho. «Nos selló» utiliza la imagen de un sello que identifica y confirma una pertenencia. No describe una señal física que los creyentes deban producir en su cuerpo. La seguridad está en la acción de Dios, unida a su obra de afirmarlos en Cristo.

También puso en sus corazones «la garantía del Espíritu». El don presente anuncia que Dios no dejará incompleto su propósito. Efesios 1:13–14 relaciona el haber oído y creído el evangelio con ser sellados por el Espíritu Santo de la promesa, garantía de la herencia. La pertenencia procede de la gracia recibida en Cristo, no de un mérito que la persona pueda exhibir.

2 Corintios 5:1–5 vincula la misma garantía con la esperanza de que la mortalidad sea absorbida por la vida. El Espíritu no ofrece solamente una sensación momentánea de seguridad: su presencia sostiene la certeza de lo que Dios completará. Esa esperanza incluye la redención corporal y supera la fragilidad que Pablo acaba de narrar.

La imagen de la garantía no convierte al Espíritu Santo en un objeto o en una fracción de Dios. Es la persona divina dada a los creyentes, que los guía y los une a Cristo. Efesios 4:30–32 relaciona el sello para el día de la redención con no entristecer al Espíritu y con una vida de bondad y perdón. La seguridad recibida llama a una respuesta coherente.

Texto original e imágenes

σφραγισάμενος —*sphragisámenos*— expresa que Dios selló a los suyos. ἀρραβών —*arrabṓn*— designa una garantía o anticipo que asegura lo que vendrá. Aquí la imagen se aplica al don del Espíritu; no da una medida de cuánto Dios habría entregado de sí mismo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el don del Espíritu Santo y busca su guía en la verdad de Jesucristo. No midas la fidelidad de Dios solo por la intensidad de lo que sientes hoy. Su promesa te llama a esperar con confianza y a vivir de un modo que honre su presencia.

La autoridad puesta al servicio de la alegría

---

23 Por mi vida, invoco a Dios como testigo de que fue por consideración a ustedes que no volví a Corinto.

Una visita aplazada por consideración a los hermanos

Pablo explica por qué no regresó a Corinto: quiso evitarles una intervención dolorosa. Invoca a Dios como testigo de la sinceridad de ese motivo.

Explicación del versículo

Después de recordar la fidelidad de Dios y su obra en Cristo, Pablo vuelve al cambio de planes. No deja la cuestión en una afirmación general de buenas intenciones. Declara el motivo concreto: fue por consideración a los corintios que no volvió a visitarlos.

La apelación a Dios como testigo, puesta en relación con su propia vida, da solemnidad a la explicación. Pablo se reconoce responsable ante aquel que conoce la verdad de su intención. No concede a cualquier persona el derecho de convertir una afirmación religiosa en algo que quede fuera de toda comprobación; está dando una explicación de su conducta ante la comunidad y ante Dios.

«Por consideración» expresa el deseo de evitarles una severidad o tristeza que otra visita podía traer. 2 Corintios 2:1–4 continúa directamente la razón: había decidido no volver con tristeza y había escrito con lágrimas para que conocieran su amor. La pausa no significa que considerara irrelevante lo que debía corregirse.

1 Corintios 4:18–21 ya había mostrado la tensión entre una visita con corrección y una relación guiada por el amor y la mansedumbre. Más adelante, 2 Corintios 13:10 explicará que escribe para no tener que proceder con severidad al estar presente. Estos pasajes permiten reconocer una autoridad pastoral real cuyo propósito es edificar en Cristo, no demostrar poder mediante el sufrimiento ajeno.

Texto original y cuidado

μάρτυρα τὸν θεόν —*mártyra tòn theón*— presenta a Dios como testigo. φειδόμενος ὑμῶν —*pheidómenos hymōn*— expresa que actuó con consideración para ahorrarles una intervención dolorosa. La explicación pertenece a esta decisión concreta; no establece que aplazar toda corrección sea siempre la respuesta adecuada.

Aplicación editorial

Cuando debas corregir o aclarar algo, considera el bien de las personas y el momento apropiado. No confundas la firmeza con la necesidad de causar dolor. Busca que tu conducta sea sincera ante Dios y que el amor de Cristo dé forma a tu manera de intervenir.

---

24 No es que dominemos la fe de ustedes, sino que colaboramos para su alegría, porque por la fe se mantienen firmes.

Colaborar para la alegría sin dominar la fe

La autoridad del servidor existe para edificar. La firmeza de los creyentes procede de la fe en Cristo, no del dominio de un dirigente.

Explicación del versículo

La aclaración evita que la explicación anterior se entienda como una pretensión de controlar la vida de la iglesia a voluntad. Pablo no dice que domine la fe de los corintios y que simplemente haya decidido ser indulgente. Afirma que su relación con ellos es la de un colaborador que busca su alegría.

«No es que dominemos la fe» no elimina su responsabilidad apostólica de enseñar y corregir. El libro contiene advertencias firmes y terminará reafirmando la autoridad que el Señor le dio. Pero 2 Corintios 13:7–10 define su finalidad como el bien y la edificación de los destinatarios, no la necesidad de que el servidor aparezca poderoso o aprobado a cualquier precio.

La alegría que busca no es una satisfacción superficial que exija ocultar el pecado. El comienzo del capítulo ha unido consuelo, perseverancia y salvación; el siguiente describirá una tristeza que puede dar lugar a una relación restaurada. Colaborar para esa alegría requiere verdad y amor, sin convertir la corrección en dominio personal.

«Por la fe se mantienen firmes» devuelve el fundamento al vínculo con Cristo. En 1:21, Pablo ha reconocido a Dios como quien los mantiene firmes junto con él. La comunidad depende del mismo Señor que sostiene al apóstol. 1 Pedro 5:1–4 también pide cuidar al rebaño sin imponerse como dueños y sitúa a los servidores bajo el Pastor supremo.

Texto original y contraste de relaciones

κυριεύομεν —*kyrieúomen*— significa «dominamos» o «ejercemos señorío». Se contrapone a συνεργοί —*synergoí*—, «colaboradores». El Señor de la fe es Jesucristo; sus servidores trabajan para el bien de quienes le pertenecen.

Aplicación editorial

Si ayudas a otros a crecer en la fe, procura que dependan más de Jesucristo y no más de tu control. Enseña, escucha y corrige para su edificación. Si recibes ese servicio, valora la colaboración fiel sin entregar a una persona el lugar que corresponde al Salvador.

Capítulo 2

---

1 Porque decidí esto para mí mismo: no volver a ustedes con tristeza.

Evitar otra visita marcada por la tristeza

La explicación del cambio de planes continúa: Pablo decidió no regresar de una manera que repitiera una experiencia dolorosa.

Explicación del versículo

El comienzo del capítulo no introduce un asunto independiente. «Porque decidí» desarrolla la razón de no haber vuelto a Corinto que Pablo acaba de dar: actuó por consideración a los hermanos y quería colaborar para su alegría (2 Corintios 1:23–24). La decisión pertenece al cuidado de esa relación, no a una indiferencia hacia sus problemas.

«No volver a ustedes con tristeza» indica qué encuentro quería evitar. El objetivo no era asegurar que nunca tuvieran que escuchar una corrección incómoda. Pablo seguirá tratando el pecado y pidiendo una respuesta obediente. Quería que su presencia no reprodujera una situación en la que el dolor dominara la relación y dificultara la alegría compartida en Cristo.

La palabra «volver» sitúa la decisión dentro de una historia de contactos anteriores. 2 Corintios 13:1–2 menciona expresamente una segunda presencia y la preparación de una nueva visita. Esos datos muestran que hubo más de un encuentro, aunque este versículo no fecha cada uno ni permite reconstruir todas sus circunstancias.

La alternativa incluyó escribir para atender lo que necesitaba corregirse antes de otro encuentro. Los versículos siguientes hablarán de esa comunicación y del amor que la motivó. El cuidado pastoral puede requerir considerar el modo y el momento de intervenir, sin renunciar a la verdad del evangelio ni hacer del dolor causado una demostración de autoridad.

Texto original y continuidad

ἔκρινα —*ékrina*— significa «decidí» o «resolví». πάλιν ἐν λύπῃ —*pálin en lýpēi*— une la idea de volver con la tristeza que Pablo quiere evitar. La conexión con 1:23–24 ayuda a comprender el propósito de la decisión.

Aplicación editorial

Al abordar un problema, no pienses solo en decir algo verdadero: considera también cómo tu intervención puede ayudar a recibirlo y rectificar. Busca el bien de la otra persona ante Cristo. La paciencia puede servir a la restauración sin convertirse en una excusa para ignorar lo que debe corregirse.

---

2 Pues, si yo los entristezco, ¿quién me alegrará, sino aquel a quien yo he entristecido?

La alegría del servidor está ligada a la comunidad

Pablo no busca una victoria personal sobre quienes corrige. Su alegría está unida al bien de esas mismas personas.

Explicación del versículo

La pregunta explica por qué no desea otra visita dolorosa. Si entristece a los corintios, ¿de quién recibirá alegría, sino de aquellos mismos a quienes ha entristecido? La relación no es la de un juez que queda satisfecho simplemente al dictar una reprensión. La respuesta de la comunidad afecta al servidor que la ama.

El singular «aquel a quien» concentra la relación en la persona entristecida, pero no identifica por nombre al ofensor que aparecerá en 2:5. En este punto, Pablo sigue hablando de su vínculo con los destinatarios. No sería seguro convertir la forma singular en una biografía o en la prueba de que toda la tristeza tuvo una sola causa ya conocida.

La pregunta tampoco obliga a la comunidad a proteger el estado de ánimo de un dirigente a cualquier precio. Pablo ha dicho que no domina su fe y que colabora para su alegría. La satisfacción que busca está ligada al bien de ellos en el Señor, no a que aprueben todo lo que él haga o eviten cualquier desacuerdo.

2 Corintios 7:8–12 aclarará la diferencia: Pablo se alegra de que la tristeza haya llevado al arrepentimiento, y no de haberlos hecho sufrir. Esa relación permite comprender la pregunta. La alegría vuelve cuando la verdad recibida da fruto y la comunión puede restaurarse bajo la gracia de Jesucristo.

Texto original y relación personal

λυπῶ —*lypō*— significa «entristezco», mientras que εὐφραίνων —*euphraínōn*— se refiere a quien alegra. La pregunta vincula ambas acciones dentro de una relación compartida. La meta no es producir tristeza por sí misma, sino recuperar una alegría que corresponda al Señor.

---

3 Y les escribí precisamente esto para que, al llegar, no reciba tristeza de aquellos que debían alegrarme. Tengo confianza en todos ustedes de que mi alegría es la de todos ustedes.

Escribir para preparar un encuentro restaurado

Pablo recuerda una comunicación que debía atender el problema antes de su llegada. Esperaba que la alegría pudiera volver a ser compartida.

Explicación del versículo

«Les escribí precisamente esto» presenta la carta como parte de su cuidado de los corintios. En lugar de regresar sin que nada hubiera cambiado y encontrar otra vez tristeza, Pablo había escrito para provocar una respuesta. La distancia no se convirtió en abandono de su responsabilidad, ni la carta fue solo una manera de descargar su malestar.

Los destinatarios eran personas de quienes esperaba recibir alegría. Esa expectativa no describe una exigencia de elogios personales: continúa la relación de 1:24 y 2:2, donde el servidor y la comunidad buscan el bien compartido. Un problema que permanece sin atención puede afectar esa comunión; por eso escribir tenía una finalidad restauradora.

«Mi alegría es la de todos ustedes» afirma la confianza de que no persiguen bienes opuestos. Pablo no quiere alegrarse mientras ellos sufren, ni que la iglesia progrese a costa de despreciar el evangelio que recibió. Su alegría verdadera está vinculada a una vida que corresponda a Jesucristo. El versículo siguiente explicará que la comunicación había nacido de un amor abundante.

2 Corintios 7:8–11 muestra cómo se entiende el resultado buscado: una tristeza limitada que conduce al arrepentimiento y al empeño por rectificar. Esa relación ilumina el propósito de la comunicación recordada, cuya identificación exacta no se establece aquí.

Texto original y finalidad

ἔγραψα —*égrapsa*— significa «escribí». La construcción ἵνα μὴ —*hína mḕ*, «para que no»— introduce el resultado doloroso que quiere evitar a su llegada. La confianza expresada después se dirige a «todos ustedes», manteniendo el horizonte de la comunidad y no solo de un grupo de partidarios.

---

4 Porque les escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, para que conocieran el abundante amor que les tengo, sin pretender entristecerlos.

Una corrección escrita con lágrimas y amor

La carta dolorosa no buscaba herir por herir. Pablo quería que los destinatarios conocieran el amor con que procuraba su bien.

Explicación del versículo

El «porque» revela desde qué situación escribió: mucha aflicción, angustia de corazón y lágrimas. La corrección no había sido una tarea indiferente para él. Las dificultades de los corintios lo afectaban personalmente porque su relación con ellos pertenecía a su servicio a Cristo.

«Sin pretender entristecerlos» no niega que la carta haya causado tristeza. El versículo anterior reconoce esa posibilidad, y el capítulo 7 hablará expresamente de ella. Pablo distingue entre un efecto doloroso y la finalidad que persigue. Hacer sufrir no era la meta; quería que conocieran el amor que lo movía a intervenir.

El amor no se opone a decir la verdad ni equivale a dejar sin respuesta una conducta que daña a la iglesia. Efesios 4:15–16 une la verdad en amor con el crecimiento del cuerpo cuya cabeza es Cristo. La corrección debe guardar esa orientación: no una victoria del orgullo del que habla, sino el bien de quienes necesitan crecer en el Señor.

2 Corintios 12:14–15 expresa el mismo cuidado cuando Pablo afirma que busca a las personas, no lo que poseen, y que está dispuesto a gastarse por ellas. Esa entrega ayuda a reconocer el contenido de su amor. Las lágrimas muestran cuánto le afecta la relación, pero la sinceridad del servicio debe verse también en su finalidad y en su coherencia con el Salvador.

Texto original y contraste

συνοχὴ καρδίας —*synochḕ kardías*— expresa angustia u opresión de corazón. El contraste «no para que se entristecieran, sino para que conocieran el amor» distingue la finalidad de su comunicación del dolor que produjo. No presenta la emoción intensa como una autoridad independiente de la verdad de Cristo.

Aplicación editorial

Si debes decir algo difícil, examina si buscas restaurar o castigar por orgullo. Habla con verdad y amor, y permanece dispuesto a acompañar la respuesta. La entrega de Jesucristo te llama a cuidar a la persona, sin usar tu dolor como un argumento para controlarla.

El perdón que busca restaurar al hermano

---

5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí, sino, en cierta medida —para no exagerar—, a todos ustedes.

Una tristeza que ha afectado a la comunidad

Pablo reconoce la gravedad de una ofensa sin reducirla a un conflicto privado contra él ni cargarla de acusaciones que el texto no expresa.

Explicación del versículo

La atención pasa de la carta escrita con lágrimas a alguien que ha causado tristeza. La forma condicional introduce la situación, pero el desarrollo muestra que se trata de un asunto que ya produjo una respuesta de la comunidad. Pablo no da el nombre del implicado ni describe aquí todos los detalles de su conducta.

La tristeza no lo ha afectado solo a él. «En cierta medida» alcanza también a los corintios. Esa precisión evita presentar el problema como una simple herida al orgullo apostólico. La conducta de una persona puede dañar relaciones y comunión dentro de la iglesia, y la respuesta debe considerar ese alcance compartido.

«Para no exagerar» modera la manera de expresar el efecto. Pablo no necesita atribuir a cada miembro la misma responsabilidad ni afirmar que todos han sufrido idénticamente. Su cuidado al hablar prepara un tratamiento en el que la gravedad de la falta no exige agravar sin límite la carga del ofensor.

2 Corintios 7:12 también menciona al que cometió un agravio y al que lo sufrió, sin dar sus nombres. 1 Corintios 5:1–5 trata una situación disciplinaria concreta, pero este párrafo no establece expresamente que el ofensor sea el mismo hombre. Lo seguro para seguir el argumento es que hubo una falta que entristeció a la comunidad y una reprensión que Pablo considera suficiente antes de pedir restauración.

El rumbo del argumento se verá en 2 Corintios 2:10: el perdón debe ejercerse en presencia de Cristo y por el bien de los hermanos. La comunidad dañada pertenece al Salvador, cuya gracia reúne a personas que necesitan ser corregidas y también restauradas. Por eso el tratamiento de la ofensa no puede convertirse en una competencia por vindicar el poder de un dirigente.

Texto original y medida

ἀπὸ μέρους —*apò mérous*— significa «en parte» o «en cierta medida». ἵνα μὴ ἐπιβαρῶ —*hína mḕ epibarō*— expresa el cuidado de no cargar o exagerar. Estas precisiones forman parte del modo en que Pablo busca el bien de la iglesia bajo el señorío de Cristo.

---

[6] A tal persona le basta esta reprensión impuesta por la mayoría.

Una reprensión que ya ha sido suficiente

Pablo no pide prolongar indefinidamente la medida tomada. Reconoce que la comunidad ya ha respondido y orienta el proceso hacia el perdón.

Explicación del versículo

«A tal persona» se refiere al ofensor mencionado en 2:5. La comunidad no ha dejado la situación sin atender: hubo una reprensión impuesta por la mayoría. Pablo reconoce esa respuesta antes de indicar lo que debe hacerse ahora. La restauración que sigue no parte de considerar que nada había ocurrido.

La palabra decisiva es «basta». El objetivo de una medida correctiva no consiste en acumular dolor hasta que la comunidad se sienta satisfecha. Pablo juzga que lo realizado es suficiente y que continuar únicamente en la misma dirección puede apartarlos del bien buscado. El versículo siguiente advertirá contra una tristeza que termine consumiendo a la persona.

«La mayoría» describe quiénes participaron en la reprensión, pero no proporciona un recuento ni un procedimiento completo de decisión. Tampoco identifica a cada persona que hubiera pensado de otro modo. No sería fiel fabricar partidos, porcentajes o cargos a partir de esa sola expresión.

El criterio corresponde al propósito de edificar que Pablo atribuye a su autoridad en 2 Corintios 13:7–10. La corrección cristiana debe atender a lo que produce en las personas y a su relación con el Señor. Reconocer cuándo una reprensión ha sido suficiente forma parte de esa responsabilidad; no niega la seriedad del pecado, sino que evita convertir la disciplina en un fin en sí misma.

Texto original y suficiencia

ἱκανόν —*hikanón*— significa «suficiente». ἐπιτιμία —*epitimía*— designa aquí la reprensión o sanción correctiva. La frase no describe todos sus detalles; establece su suficiencia para dar paso a lo que Pablo pide en 2:7–8.

Aplicación editorial

Si has participado en una corrección, examina si estás buscando el bien de la persona o simplemente prolongando su humillación. Escucha el llamado de Cristo a la verdad y a la misericordia. La fidelidad incluye saber acompañar una restauración, no solo señalar una falta.

---

7 Así que ahora deben más bien perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por una tristeza excesiva.

Perdonar y consolar para evitar una tristeza destructiva

Después de considerar suficiente la reprensión, Pablo pide una respuesta positiva de la comunidad: perdonar al ofensor y acompañarlo.

Explicación del versículo

«Así que ahora deben más bien» señala un cambio necesario. La iglesia no debe limitarse a dejar de aplicar una medida mientras mantiene a la persona bajo un rechazo permanente. Pablo une dos acciones: perdonar y consolar. La respuesta debe atender tanto a la relación afectada por la falta como al dolor que la reprensión ha producido.

El perdón no declara buena la conducta que causó tristeza. El párrafo ha reconocido una ofensa y una corrección real. Ahora Pablo juzga que la continuidad del cuidado exige otra forma de actuar. El propósito no es conservar al hermano indefinidamente en la posición de culpable ante todos, sino restaurar la comunión.

La razón es evitar que sea «consumido por una tristeza excesiva». La imagen presenta un peligro de quedar abatido bajo el peso de lo ocurrido. No identifica una enfermedad ni ofrece todos los detalles de su estado interior. Sí hace a la comunidad responsable de no tratar el sufrimiento de la persona como si fuera irrelevante una vez pronunciada la reprensión.

Efesios 4:30–32 une la vida que honra al Espíritu Santo con quitar la amargura y perdonarse como Dios perdonó en Cristo. La gracia del Salvador da el fundamento para tratar al hermano con misericordia. Gálatas 6:1–2 también orienta la corrección hacia restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de otros, bajo la ley de Cristo.

Texto original y acciones complementarias

χαρίσασθαι —*charísasthai*— expresa perdonar o conceder el perdón; παρακαλέσαι —*parakalésai*— añade consolar o alentar. καταποθῇ —*katapothēi*— significa que sea consumido o devorado, una imagen de quedar abrumado. Los dos primeros verbos muestran que la restauración requiere una respuesta activa.

Aplicación editorial

Si has reconocido que debe cesar una reprensión, no mantengas el desprecio mediante silencios o recordatorios constantes de la falta. Busca una manera verdadera de expresar perdón y apoyo. Hazlo desde la misericordia recibida en Jesucristo, sin llamar bueno al mal ni hacer de la vergüenza una condena permanente.

---

8 Por eso les ruego que reafirmen su amor por él.

Hacer reconocible el amor hacia el hermano

Pablo pide que el perdón y el consuelo se traduzcan en una reafirmación real del amor de la comunidad.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la petición con el peligro de una tristeza excesiva. La persona no necesita únicamente saber que una medida terminó. Pablo ruega que reafirmen su amor por ella. La comunidad que había participado en la reprensión tiene también una responsabilidad en la restauración.

Reafirmar el amor supone hacerlo reconocible. No basta con declarar en privado que ya no existe resentimiento si el trato común sigue comunicando exclusión o desprecio. El pasaje no prescribe una ceremonia determinada, pero pide que el afecto vuelva a tener una expresión que el hermano pueda reconocer.

Este amor no es una recompensa por haber alcanzado una perfección que los demás ya poseerían. Es la respuesta de una comunidad que vive de la gracia de Jesucristo y que debe tratar la falta con verdad y misericordia. La corrección suficiente no debe convertirse en la identidad permanente con que se mire a la persona.

Efesios 4:15–16 relaciona la verdad en amor con el crecimiento de todo el cuerpo en Cristo. Esa orientación ayuda a comprender la petición de Pablo: el bien no consiste en que un grupo conserve una posición moral superior, sino en que la comunidad crezca bajo su Cabeza. La reafirmación del amor forma parte de ese crecimiento.

Texto original y confirmación

κυρῶσαι —*kyrōsai*— significa confirmar o ratificar. Su objeto aquí es el amor dirigido a la persona. La palabra pide una confirmación efectiva, aunque no permite deducir por sí sola un procedimiento formal o cada consecuencia futura de la restauración.

Aplicación editorial

Piensa qué trato comunica a alguien que vuelve a ser recibido con amor. Puedes expresarlo mediante palabras claras, escucha y compañía, sin negar lo que deba rectificarse. Que la gracia de Cristo te enseñe a reconocer al hermano por algo más que su peor momento.

---

9 Pues también les escribí para ponerlos a prueba y saber si son obedientes en todo.

Una obediencia probada en la respuesta a la corrección

La carta debía mostrar cómo respondía la comunidad a la instrucción apostólica. Esa respuesta incluye ahora recibir la exhortación a perdonar.

Explicación del versículo

«Pues también les escribí» añade una finalidad de la comunicación anterior: conocer la autenticidad de su respuesta. La relación con la iglesia no podía quedar en afirmaciones generales de afecto si se ignoraba lo que debía corregirse. Pablo quería ver una disposición real a atender la verdad recibida.

«Obedientes en todo» debe leerse dentro de ese servicio apostólico y del problema tratado. No concede a un dirigente derecho a exigir cualquier conducta por su sola voluntad. 2 Corintios 1:23–24 acaba de distinguir el cuidado y la colaboración del dominio sobre la fe. La obediencia cristiana permanece bajo el señorío de Jesucristo.

El contexto muestra además que la respuesta obediente no termina en reprender. Pablo ha dicho que la medida es suficiente y ha pedido perdón, consuelo y amor. Sería incoherente apelar a la firmeza de su instrucción anterior para rechazar la restauración que ahora solicita. La verdad y la misericordia no son dos lealtades opuestas.

2 Corintios 13:7–10 volverá a situar el bien de los destinatarios por encima de la necesidad de que el apóstol parezca aprobado. Su autoridad sirve a la edificación. La prueba que busca aquí debe comprenderse desde ese propósito: una iglesia capaz de responder fielmente a Cristo y de tratar al hermano de acuerdo con el evangelio.

Texto original y autenticidad

δοκιμή —*dokimḗ*— significa prueba o autenticidad comprobada. ὑπήκοοι —*hypḗkooi*— significa «obedientes». Pablo busca reconocer la realidad de la respuesta, no producir una sumisión desvinculada del mensaje y de la autoridad del Señor.

Aplicación editorial

Examina si escuchas la Palabra solo cuando confirma la respuesta que ya querías dar. La fidelidad a Cristo puede pedir firmeza ante una falta y, después, humildad para perdonar. No uses una etapa de la corrección como excusa para rechazar el bien que ahora corresponde buscar.

---

10 Al que ustedes perdonan algo, yo también lo perdono. Porque lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo he hecho por ustedes en presencia de Cristo,

Un perdón compartido delante de Cristo

Pablo se une al perdón de la comunidad. No quiere mantener una cuenta personal que impida la restauración del hermano.

Explicación del versículo

«Al que ustedes perdonan algo, yo también» une al apóstol con la respuesta de los corintios. Después de pedir que reafirmen su amor, no se reserva una posición aparte desde la que continuar reclamando una deuda personal. El cuidado del conjunto requiere que el perdón no se vea frustrado por una relación de resentimiento mantenida por el servidor.

La precisión «si algo he perdonado» conserva la moderación que apareció en 2:5. Pablo no necesita magnificar cuánto lo han herido para situarse en el centro del asunto. No niega que hubiera una ofensa; evita que la medida de la restauración sea únicamente su propia satisfacción.

Lo hace «por ustedes» y «en presencia de Cristo». El perdón tiene como horizonte el bien de la comunidad y se ejerce delante del Señor. No convierte a Pablo en un salvador que pueda conceder independencia respecto de Dios. Es un acto responsable dentro de la comunión de quienes pertenecen al mismo Jesucristo.

Efesios 4:30–32 fundamenta el perdón mutuo en el perdón recibido de Dios en Cristo. Esa relación ayuda a comprender por qué Pablo y los corintios pueden abandonar una cuenta de agravios sin declarar buena la falta. La misericordia del Salvador permite buscar una vida restaurada ante él.

Texto original y presencia del Señor

κεχάρισμαι —*kecharismai*— expresa «he perdonado». ἐν προσώπῳ Χριστοῦ —*en prosōpōi Christoû*— se entiende aquí como «en presencia de Cristo», tal como traduce la NTBT. El Señor es quien da el marco de verdad y responsabilidad al perdón; la frase no hace infalible toda decisión humana.

Aplicación editorial

Si buscas que una relación se restaure, examina qué agravio sigues reservando como una deuda imposible de cancelar. Lleva tu respuesta delante de Jesucristo y recuerda la gracia con que te ha recibido. Perdonar no cambia lo ocurrido, pero puede dejar de usarlo como la última palabra sobre la persona.

11 para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

Evitar que el conflicto sea aprovechado por el adversario

El perdón y el amor protegen la comunión frente a lo que Satanás puede aprovechar para dañarla.

Explicación del versículo

«Para que» expresa la finalidad vinculada al perdón de 2:10. Pablo no introduce aquí una explicación ajena al problema de la comunidad. Mantener al ofensor bajo una tristeza excesiva o prolongar una relación de resentimiento puede dar lugar a un daño que contradiga el propósito de restauración.

El «nosotros» incluye a quienes deben tratar el asunto. El peligro no concierne solamente a la persona reprendida; alcanza también al apóstol y a la iglesia. Una comunidad puede creer que está defendiendo la verdad y, sin embargo, permitir que el modo de hacerlo se vuelva contra la vida que debería cuidar.

«No ignoramos sus maquinaciones» declara discernimiento respecto de la actividad del adversario. No afirma que los creyentes conozcan cada acción invisible ni proporciona un mapa de todos sus métodos. En este contexto, la respuesta concreta es la que Pablo acaba de pedir: perdonar, consolar y reafirmar el amor delante de Cristo.

Efesios 4:26–32 también une la advertencia de no dar lugar al diablo con abandonar la amargura, no entristecer al Espíritu Santo y perdonarse como Dios perdonó en Cristo. La relación muestra una resistencia que se expresa en la verdad y en la conducta. La victoria del Salvador llama a una comunidad que vive de su gracia, sin convertir la sospecha del enemigo en excusa para desatender al hermano.

Texto original y ventaja indebida

πλεονεκτηθῶμεν —*pleonektēthōmen*— significa que se aprovechen de nosotros o nos saquen ventaja. νοήματα —*noḗmata*— designa aquí planes o propósitos. La frase se entiende por el conflicto y el perdón del párrafo, sin necesidad de atribuir a cada dificultad una causa oculta particular.

Aplicación editorial

Cuando un conflicto se prolongue, examina si tus palabras y decisiones están ayudando a restaurar o alimentando amargura. Busca la verdad de Cristo, ora y practica la misericordia que has recibido. Cuidar la comunión también exige renunciar a usar la falta de otro para mantener tu superioridad.

El viaje de Pablo y su inquietud por Tito

12 Cuando llegué a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, y se me había abierto una puerta en el Señor,

Una oportunidad para el evangelio en Troas

Pablo retoma el relato de su viaje. Llegó a Troas para anunciar a Cristo y encontró una oportunidad abierta por el Señor.

Explicación del versículo

La carta vuelve a los desplazamientos de Pablo después de tratar el perdón. La llegada a Troas tiene una finalidad explícita: anunciar el evangelio de Cristo. El viaje no debe entenderse únicamente desde su inquietud personal, aunque esa preocupación aparecerá inmediatamente. Su misión sigue centrada en dar a conocer al Salvador.

La imagen de una puerta abierta indica una posibilidad real para el anuncio. Pablo la reconoce «en el Señor»: la oportunidad pertenece a su servicio y depende de él. El texto no describe el tamaño de la comunidad, el número de oyentes ni todos los resultados de la predicación en ese lugar.

El versículo siguiente introduce una dificultad que la puerta abierta no había eliminado: no encontró a Tito y no tuvo descanso en su espíritu. La oración debe leerse completa. Una oportunidad para el evangelio puede coexistir con una preocupación profunda por los hermanos. Pablo no presenta su servicio como si lo volviera ajeno a esas relaciones.

1 Corintios 16:8–9 había hablado de una puerta grande y eficaz en Éfeso junto con muchos adversarios. La relación no identifica los dos episodios, pero recuerda que una apertura para servir no equivale a ausencia de toda dificultad. En Troas, el relato mostrará cómo la misión y el cuidado de la comunidad de Corinto están entrelazados.

Texto original y propósito del viaje

εἰς τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ —*eis tò euangélion toû Christoû*— expresa la finalidad de anunciar el evangelio de Cristo. La «puerta abierta» es una metáfora de oportunidad; el pasaje no la convierte en una señal aislada que resuelva por sí sola cada decisión posterior.

---

13 no tuve descanso en mi espíritu porque no encontré a Tito, mi hermano. Así que me despedí de ellos
y partí para Macedonia.

La falta de noticias de Tito y la partida a Macedonia

La inquietud por no encontrar a Tito llevó a Pablo a continuar el viaje. Su relación con los corintios formaba parte del cuidado de la misión.

Explicación del versículo

La oportunidad abierta en Troas no había traído descanso interior a Pablo. La razón que da es concreta: no encontró a Tito, a quien llama «mi hermano». El texto no lo presenta como un simple encargado de trámites, sino como un colaborador cuya presencia esperaba y cuya ausencia lo afectaba.

La relación con Corinto se aclarará al retomarse el relato en 2 Corintios 7:5–7. Allí Tito llega con noticias del anhelo, el llanto y el celo de los destinatarios, y Dios consuela a Pablo mediante él. Esa continuación permite comprender por qué encontrarlo era tan importante. No hace falta inventar un accidente, un retraso particular o una amenaza contra Tito que el pasaje no menciona.

Pablo se despide y parte para Macedonia. El versículo informa de su decisión sin detallar todos sus razonamientos o las consecuencias en Troas. No formula una regla según la cual la falta de paz interior sea siempre una orden divina de abandonar una oportunidad. Describe cómo actuó en esta situación concreta.

La historia muestra a un servidor de Cristo que necesita noticias, compañía y consuelo. 2 Corintios 7:13–16 hablará también del descanso recibido por el espíritu de Tito entre los corintios. El cuidado circula entre colaboradores y comunidad; no depende de que un dirigente aparente no necesitar nunca a nadie.

Texto original y vida interior

ἄνεσις —*ánesis*— significa alivio o descanso. «Mi espíritu» se refiere aquí al propio ánimo y vida interior de Pablo, no a una inquietud atribuida al Espíritu Santo. La expresión hace comprensible su preocupación sin convertir cada sentimiento personal en una revelación del Señor.

Aplicación editorial

Si sirves a Cristo, reconoce también tu necesidad de compañía y de noticias de quienes amas. Habla de tus preocupaciones y busca consejo conforme a la Escritura. La vulnerabilidad no te excluye del servicio, y tus emociones necesitan discernimiento, no una autoridad divina automática.

El servicio que da a conocer a Cristo

[14] Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en su desfile triunfal en Cristo y manifiesta por medio de nosotros, en todo lugar, la fragancia de su conocimiento.

Dios conduce el servicio y da a conocer a Cristo

Pablo da gracias porque Dios lo incluye en el triunfo de Cristo y hace que el conocimiento del Salvador se extienda mediante sus servidores.

Explicación del versículo

Después de narrar su inquietud y su partida de Troas, Pablo se detiene para dar gracias a Dios. El relato de la llegada de Tito se retomará en el capítulo 7; ahora comienza una explicación más amplia del ministerio. La gratitud no niega la preocupación anterior. Reconoce que el servicio sigue bajo la acción de Dios aun cuando el mensajero vive dificultades.

La imagen es la de un desfile triunfal. Dios es el que conduce y «nosotros» somos quienes son llevados en él, en Cristo. El acento no cae en un apóstol que se presenta como vencedor autónomo de toda circunstancia. Su vida y su trabajo quedan incorporados a una victoria cuyo dueño es Dios.

Colosenses 2:13–15 también usa el lenguaje del triunfo al hablar de la obra de Cristo y de su victoria sobre los poderes. En esta carta, 2 Corintios 4:5–12 describe al servidor como frágil y afligido, y sitúa el poder en Dios. La relación de estos pasajes impide confundir el triunfo de Cristo con una promesa de prestigio, comodidad o ausencia de oposición para quien lo anuncia.

La segunda imagen presenta el conocimiento como una fragancia que se manifiesta por medio de los servidores. Dios da a conocer su verdad en Cristo a través del anuncio y de una vida entregada a ese evangelio. «En todo lugar» expresa la extensión del servicio que Pablo describe; no exige que cada creyente sea reconocido en cada sitio ni mide la fidelidad por la fama personal.

Texto original y sujeto de la acción

θριαμβεύοντι ἡμᾶς —*thriambeúonti hēmâs*— expresa que Dios nos lleva en su triunfo. Él es el sujeto de la acción y los servidores son su objeto. ὀσμή —*osmḗ*— significa «olor» o «fragancia», una imagen de algo que se extiende y se hace perceptible. El versículo explica qué hace Dios mediante el servicio, sin describir todos los detalles de una procesión histórica.

Aplicación editorial

Al servir, agradece que Dios pueda usar tu vida para dar a conocer a Jesucristo. No necesitas construir una imagen de triunfo personal para que el evangelio sea verdadero. Depende de la gracia del Salvador y procura que las personas lo reconozcan a él, en lugar de quedar centradas en ti.

---

[15] Porque somos para Dios el aroma de Cristo entre los que son salvados y entre los que se pierden:

El aroma de Cristo ante Dios

El servicio fiel hace presente el conocimiento de Cristo ante personas que responden de maneras distintas. Su valor no depende únicamente de la aceptación humana.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla la imagen de la fragancia. Pablo y sus colaboradores son «para Dios el aroma de Cristo». La afirmación no los convierte en otros salvadores ni en la fuente de la vida que anuncian. Su servicio está unido al Señor y da a conocer su obra.

«Para Dios» establece el primer horizonte de valoración. El anuncio no debe juzgarse solo por cuántas personas aplaudan al mensajero. El versículo menciona a quienes son salvados y a quienes se pierden. El mismo Cristo es anunciado, pero no todos reciben el mensaje de la misma manera. Esa diferencia se explicará con las imágenes de muerte y vida en 2:16.

El lenguaje del aroma también aparece en Efesios 5:1–2, donde la entrega de Cristo por nosotros se presenta como ofrenda y sacrificio fragante a Dios. Esa relación recuerda de quién depende todo el servicio. Los mensajeros no repiten la redención ni añaden a su suficiencia; testimonian al Salvador que se entregó por su pueblo.

La afirmación tampoco significa que cualquier rechazo pruebe automáticamente la fidelidad de quien habla. Pablo terminará el párrafo exigiendo sinceridad y rechazando el comercio con la palabra de Dios. El criterio es dar a conocer al verdadero Cristo conforme al evangelio, no buscar oposición para sentirse aprobado.

Texto original y destinatarios

εὐωδία —*euōdía*— significa «aroma agradable». La frase lo relaciona con Cristo y con Dios. σῳζόμενοι —*sōzómenoi*— designa a quienes son salvados, y ἀπολλύμενοι —*apollýmenoi*— a quienes se pierden. Los términos presentan la gravedad de la respuesta al evangelio, sin autorizar desprecio hacia las personas.

Aplicación editorial

Da a conocer a Jesús con verdad y amor, sin medir todo tu servicio por el aplauso o por el rechazo. Pide al Padre que otros reciban la vida del Salvador. Tu responsabilidad es ser fiel a su mensaje y tratar a cada persona con dignidad.

---

16 para unos, olor de muerte que conduce a muerte; para otros, olor de vida que conduce a vida. Y
para estas cosas, ¿quién es suficiente?

La respuesta al evangelio y la necesidad de Dios

El anuncio de Cristo tiene consecuencias de vida o muerte. Ante esa responsabilidad, Pablo pregunta de dónde puede venir la capacidad para servir.

Explicación del versículo

Las dos imágenes explican la diferencia mencionada en 2:15. Para unos, la fragancia se relaciona con la muerte; para otros, con la vida. No se anuncian dos Cristos ni dos evangelios opuestos. El mismo mensaje pone de manifiesto una respuesta que tiene consecuencias decisivas.

1 Corintios 1:18–25 contrapone también a quienes ven la cruz como locura y a quienes reciben en ella el poder salvador de Dios. Juan 3:16–21 une la vida eterna con creer en el Hijo y habla del juicio ligado al rechazo de la luz. Estas relaciones ayudan a comprender que Pablo no describe solamente distintas preferencias estéticas ante una predicación.

El lenguaje de muerte no expresa un deseo de que el mensajero haga daño a quienes no creen. La misión anuncia al Salvador y llama a recibir su gracia. La gravedad del rechazo no convierte a las personas en objetos de desprecio ni permite al servidor colocarse como juez dueño de su destino.

«¿Quién es suficiente?» reconoce el peso de un servicio con semejante alcance. La pregunta no desemboca en la autosuficiencia de una élite. 2 Corintios 3:4–6 responderá que la confianza viene por medio de Cristo, que la capacidad procede de Dios y que el Espíritu da vida. La responsabilidad del anuncio exige depender de él, en vez de confiar en la habilidad del mensajero para producir vida por sí mismo.

Texto original y capacidad

ἐκ θανάτου εἰς θάνατον —*ek thanátou eis thánaton*— y ἐκ ζωῆς εἰς ζωήν —*ek zōēs eis zōḗn*— intensifican el contraste entre muerte y vida. ἱκανός —*hikanós*— significa capaz o suficiente para la tarea. La pregunta prepara la explicación de una capacidad recibida de Dios.

Aplicación editorial

Comparte el evangelio con seriedad y humildad. No puedes dar vida por tu elocuencia ni tratar la respuesta de otro como un trofeo personal. Anuncia a Jesucristo con amor y depende del Espíritu Santo para la obra que solo Dios puede realizar.

---

17 Porque no somos como tantos que comercian con la palabra de Dios. Más bien, hablamos con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo.

Hablar con sinceridad delante de Dios y en Cristo

El anuncio fiel no convierte la palabra de Dios en un medio de explotación. Pablo sitúa su servicio bajo la responsabilidad ante Dios y en unión con Cristo.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la cuestión sobre la capacidad para servir. Pablo distingue su ministerio de quienes comercian con la palabra de Dios. No basta con usar un contenido religioso: el propósito y la manera de comunicarlo pueden quedar deformados por el interés de sacar provecho de quienes escuchan.

La crítica no equivale a prohibir todo apoyo material a un servidor. 1 Corintios 9:7–14 reconoce el derecho de quienes anuncian el evangelio a recibir sustento. 2 Corintios 11:7–9 explica que Pablo recibió ayuda de otras iglesias mientras servía gratuitamente a los corintios. Lo rechazado es convertir la palabra en una mercancía al servicio de la ganancia y de una intención engañosa.

La alternativa se describe mediante la sinceridad y la procedencia del encargo: hablan «como de parte de Dios». No inventan un mensaje para adaptarlo a una conveniencia personal. Esa afirmación exige fidelidad a la verdad recibida; no hace divina automáticamente cada opinión de un predicador que invoque el nombre de Dios.

«Delante de Dios y en Cristo» establece la responsabilidad y la relación que dan forma al servicio. El mensajero no queda por encima de la palabra que comunica. 2 Corintios 4:1–6 volverá a unir la renuncia a adulterar el mensaje con proclamar a Jesucristo como Señor y reconocer que la luz procede de Dios. La confianza y la capacidad deben recibirse de él.

Texto original y orientación del anuncio

καπηλεύοντες —*kapēleúontes*— expresa comerciar o hacer negocio, aquí con la palabra de Dios. Las expresiones «de Dios», «delante de Dios» y «en Cristo» contraponen a ese uso interesado un origen, una responsabilidad y una pertenencia. La sinceridad no sustituye la verdad del mensaje: debe acompañarla.

Aplicación editorial

Si enseñas o compartes la Escritura, examina si buscas que otros conozcan a Cristo o que dependan de ti para tu beneficio. Recibe con gratitud la ayuda legítima y administra con honestidad. La palabra de Dios debe servir al evangelio del Salvador, no a la manipulación de quienes lo necesitan.

Capítulo 3

La comunidad como carta de Cristo

---

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes o de parte de ustedes?

La recomendación y la realidad del servicio

Pablo pregunta si necesita presentarse de nuevo ante una iglesia que conoce personalmente su ministerio y el evangelio recibido por medio de él.

Explicación del versículo

Las preguntas responden al posible efecto de la defensa anterior. Después de hablar de sinceridad y de servicio delante de Dios, Pablo pregunta si está comenzando otra vez a recomendarse a sí mismo. No quiere que los destinatarios entiendan sus palabras como una campaña de prestigio personal independiente de Jesucristo.

Las cartas de recomendación permitían presentar a alguien ante una comunidad. Hechos 18:24–28 relata que los hermanos escribieron a los discípulos de Acaya para que recibieran a Apolos. Por tanto, la pregunta de Pablo no condena toda recomendación ni enseña que comprobar quién llega sea contrario a la fe.

La dificultad es tratarlos como si no existiera una relación previa. ¿Necesita una carta dirigida a ellos o procedente de ellos, como algunos otros? El texto no identifica por nombre a esas personas ni permite inventar el contenido de sus documentos. Pablo apela a algo que los corintios ya conocen: el servicio mediante el cual recibieron el anuncio de Cristo.

La respuesta llegará con una imagen: ellos mismos son su carta, y son una carta de Cristo escrita por el Espíritu del Dios vivo. La evidencia decisiva no queda en un documento que aumente la reputación de un hombre. Está en la obra que Dios ha realizado en la comunidad mediante el evangelio. Eso no convierte al servidor en dueño del resultado; lo sitúa como instrumento de la gracia.

Texto original y preguntas

συνιστάνειν —*synistánein*— significa recomendar o presentar favorablemente. συστατικαὶ ἐπιστολαί —*systatikaì epistolaí*— son cartas de recomendación. Las preguntas distinguen la utilidad de una presentación del hecho de exigirla como si los destinatarios no conocieran ya el ministerio que los alcanzó.

---

2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos.

Una comunidad llevada en el corazón y visible ante otros

Los corintios son una recomendación viva del servicio recibido. Pablo los lleva en su corazón, y la existencia de la comunidad hace reconocible la obra de Dios.

Explicación del versículo

«Ustedes son nuestra carta» responde a las preguntas anteriores. Pablo no necesita inventar una relación con Corinto ni apoyar todo su servicio en una presentación externa. La comunidad que recibió el evangelio constituye un testimonio de lo que ocurrió mediante su ministerio.

La carta está «escrita en nuestros corazones». La imagen conserva el afecto y el compromiso de los servidores hacia los creyentes. No se trata de un expediente usado solo cuando conviene demostrar un logro. 2 Corintios 7:2–4 volverá a decir que los lleva en el corazón para morir y vivir juntos. Su historia común tiene peso personal.

Al mismo tiempo, esa carta es conocida y leída por todos. Lo escrito interiormente tiene una expresión visible: hay una comunidad cuya vida puede ser observada. La imagen no exige que cada persona del mundo conozca a los corintios. Subraya que el resultado del servicio no se reduce a una afirmación privada de Pablo que nadie pueda contrastar.

El versículo siguiente precisará que la carta es de Cristo y que el Espíritu del Dios vivo la ha escrito. La gracia, no el mérito del mensajero, explica su existencia. Tampoco se declara que la comunidad sea perfecta; Pablo está corrigiendo dificultades reales. La vida recibida en el Salvador debe crecer y hacerse coherente con el mensaje que la originó.

Texto original y metáfora

ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν —*en taîs kardíais hēmōn*— significa «en nuestros corazones». La lectura relaciona a la comunidad con el afecto de sus servidores. «Conocida» y «leída» trasladan a la vida visible de los creyentes el lenguaje propio de una carta.

Aplicación editorial

Considera cómo tu vida compartida con otros creyentes permite reconocer la gracia de Jesucristo. No necesitas aparentar perfección para dar testimonio, pero sí atender a lo que debe cambiar. Recibe con gratitud a quienes te han servido y procura que el evangelio se vea también en tus relaciones.

---

[3] Es evidente que son una carta de Cristo, realizada mediante nuestro servicio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

Cristo escribe por su Espíritu en vidas renovadas

La comunidad es una carta de Cristo realizada mediante el servicio apostólico. Su vida procede del Espíritu de Dios y alcanza el corazón.

Explicación del versículo

Pablo precisa de quién es la carta. Los corintios no son una obra que él pueda atribuirse como propietario: son «una carta de Cristo». El servicio de los mensajeros ha participado en que reciban el evangelio, pero el origen y la autoridad de la vida comunicada pertenecen al Salvador.

La escritura no se hizo con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo. La imagen distingue un documento externo de la acción divina que renueva a personas reales. No sustituye la verdad del evangelio por cualquier impresión interior. El mismo párrafo ha exigido sinceridad delante de Dios y fidelidad a su palabra; el Espíritu hace viva esa relación con Cristo.

El contraste entre tablas de piedra y corazones de carne reúne relaciones bíblicas importantes. Éxodo 31:18 presenta las tablas escritas por Dios. Jeremías 31:31–34 anuncia un nuevo pacto con la ley escrita en el corazón y el perdón del pecado. Por tanto, Pablo no opone una antigua palabra meramente humana a otra divina: la diferencia apunta a la renovación interior que Dios prometió.

Ezequiel 36:25–27 une el corazón de carne, en lugar del corazón de piedra, con el don del Espíritu y una vida que responde a los mandatos de Dios. «Carne» no significa aquí inclinación pecaminosa, sino el contraste de un corazón vivo y receptivo frente a la dureza. La transformación no compra la gracia; es fruto de lo que Dios concede.

El nuevo pacto encuentra su fundamento en Jesucristo. Lucas 22:19–20 relaciona la copa del nuevo pacto con su sangre entregada por los suyos. El Espíritu aplica la vida del Salvador a la comunidad, mientras los servidores permanecen como colaboradores. La imagen de la carta dirige la gloria hacia Cristo y hacia el Dios vivo que actúa.

Texto original y relación de agentes

ἐπιστολὴ Χριστοῦ —*epistolḕ Christoû*— significa «carta de Cristo». διακονηθεῖσα ὑφ’ ἡμῶν —*diakonētheîsa hyph’ hēmōn*— sitúa el servicio realizado por los mensajeros. πνεύματι θεοῦ ζῶντος —*pneúmati theoû zōntos*— identifica al Espíritu del Dios vivo como quien realiza la escritura de la imagen.

Aplicación editorial

Pide al Padre que su Espíritu haga visible en tu vida la gracia de Jesucristo. Atiende a su Palabra y a la disposición de tu corazón, sin reducir la fe a una buena apariencia. Si sirves a otros, recuerda que tú colaboras: es Cristo quien da vida y merece la gloria.

La capacidad para servir viene de Dios

---

4 Tal confianza tenemos ante Dios por medio de Cristo.

Confianza ante Dios por medio de Cristo

La confianza de Pablo nace de la obra de Cristo en la comunidad. No es una declaración de suficiencia personal.

Explicación del versículo

«Tal confianza» recoge lo que acaba de afirmar: los corintios son una carta de Cristo escrita por el Espíritu del Dios vivo. Pablo reconoce en ellos un fruto de la gracia que le permite hablar con seguridad. No necesita fingir que el ministerio no ha producido nada para parecer humilde.

La confianza se tiene «ante Dios». El servicio y su resultado no se valoran únicamente por una recomendación humana o por la reputación de quien habla. Pablo se presenta delante de aquel que conoce la verdad de la obra realizada. Esa responsabilidad le impide convertir la comunidad en una prueba de grandeza que se apropie para sí.

La relación es «por medio de Cristo». El Salvador no es un nombre añadido a una seguridad construida independientemente de él. Es quien da fundamento a la confianza, porque la comunidad recibió su evangelio y vive por la obra de su Espíritu. 2 Corintios 1:20–22 ya había relacionado las promesas cumplidas en Cristo con Dios que afirma a los suyos y les da el Espíritu.

El versículo siguiente evitará la conclusión equivocada: esta confianza no significa que la capacidad proceda de Pablo. Reconocer lo que Dios ha hecho y depender de él son actitudes complementarias. La gratitud por el fruto no debe convertirse en autosuficiencia, y la humildad no exige negar la fidelidad del Salvador.

Texto original y mediación

πεποίθησις —*pepoíthēsis*— significa «confianza». διὰ τοῦ Χριστοῦ πρὸς τὸν θεόν —*dià toû Christoû pròs tòn theón*— expresa que se tiene por medio de Cristo ante Dios. Las dos relaciones dan contenido y límite a la seguridad del servidor.

Aplicación editorial

Agradece lo que Dios hace mediante tu servicio sin atribuirte el poder de producirlo. Puedes hablar con confianza de su gracia y seguir reconociendo tu necesidad de Jesucristo. Que el fruto recibido te lleve a adorar, no a buscar una posición superior frente a otros.

---

5 No es que seamos capaces por nosotros mismos de considerar algo como procedente de nosotros; nuestra capacidad viene de Dios.

La capacidad que procede de Dios

Pablo reconoce una capacidad real para servir, pero niega que su origen esté en la autosuficiencia humana.

Explicación del versículo

La aclaración responde al riesgo de entender mal la confianza anterior. Pablo no considera la vida de la comunidad como algo producido desde sí mismo. El ministerio no es la demostración de que un ser humano puede dar vida espiritual mediante el dominio de una técnica o la fuerza de su personalidad.

«Considerar algo como procedente de nosotros» se refiere aquí al fundamento y al fruto de ese servicio. No significa que pensar, estudiar o tomar decisiones sea imposible o contrario a la fe. Pablo está razonando con sus lectores y enseñando cuidadosamente. Lo que rechaza es atribuirse el origen de una obra que depende de Dios.

«Nuestra capacidad viene de Dios» responde a la pregunta de 2 Corintios 2:16: ¿quién es suficiente para un anuncio que concierne a vida y muerte? La respuesta no es una persona que haya eliminado toda fragilidad. Es Dios quien capacita a sus servidores, por medio de Cristo, para el ministerio que el versículo siguiente llamará nuevo pacto.

1 Corintios 15:10–11 presenta la misma relación entre gracia y trabajo: Pablo reconoce que trabajó, pero que fue la gracia de Dios con él. La dependencia no vuelve ficticio el esfuerzo humano ni lo hace innecesario. Sitúa su origen, su esperanza y su gloria en el Salvador, en lugar de convertir el servicio en un mérito que compre la vida.

Texto original y procedencia

ἱκανοί —*hikanoí*— significa «capaces» o «suficientes». ἱκανότης —*hikanótēs*— expresa la capacidad para la tarea. La frase ἐκ τοῦ θεοῦ —*ek toû theoû*— identifica de dónde viene. El contraste no niega el servicio, sino su pretendida independencia de Dios.

Aplicación editorial

Prepárate y trabaja con fidelidad, mientras pides a Dios lo que no puedes producir por ti mismo. Tu formación no reemplaza al Espíritu Santo, y depender de él no justifica la negligencia. Sirve a Jesucristo con gratitud por la gracia que te sostiene.

---

6 Él también nos capacitó como servidores de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

Servidores del nuevo pacto que da vida

Dios capacita para un servicio fundado en Cristo y vivificado por el Espíritu. La oposición entre letra y Espíritu se entiende por el contraste entre los pactos que Pablo desarrolla.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Dios. Él capacitó a los mensajeros como servidores de un nuevo pacto. Pablo no se presenta como autor de una relación con Dios que pueda controlar a su voluntad. Anuncia y sirve una obra que ha recibido, cuya eficacia depende del Señor.

El nuevo pacto tiene un antecedente explícito en Jeremías 31:31–34: Dios promete a Israel y Judá una relación que incluye su ley escrita en el corazón, conocimiento de él y perdón del pecado. Lucas 22:19–20 sitúa ese pacto en la entrega de Jesucristo y en su sangre. La vida anunciada por Pablo tiene su fundamento en el Salvador, no en una capacidad humana de hacerse justo.

«No de la letra, sino del Espíritu» debe leerse junto al versículo siguiente, que habla de letras grabadas en piedras, y al 3:9, que menciona condenación. El contraste no es entre leer una Biblia escrita y seguir

impulsos interiores. Se refiere al ministerio del pacto expresado en mandamientos frente al servicio del nuevo pacto en el que el Espíritu da vida.

«La letra mata» tampoco declara que la ley de Dios sea malvada. Romanos 7:7–13 la llama santa y explica cómo el pecado se aprovecha del mandamiento para producir muerte. La ley manifiesta la transgresión y la responsabilidad, pero no concede por sí sola al pecador la vida que necesita. El problema no se resuelve llamando buena a la desobediencia ni abandonando la verdad de Dios.

El Espíritu Santo da vida, conforme a la gracia de Cristo. Ezequiel 36:25–27 había unido su presencia con el corazón renovado y una respuesta obediente a Dios. La vida nueva no compra el perdón mediante obras, pero tampoco queda sin fruto. El servidor depende de esta acción divina para anunciar un evangelio que no sea solo una exigencia exterior sin poder para salvar.

Texto original y contexto del contraste

καινὴ διαθήκη —*kainḕ diathḗkē*— significa «nuevo pacto». γράμμα —*grámma*— designa aquí la letra escrita del mandato, explicada por las piedras de 3:7. ζῳοποιεῖ —*zōopoieî*— significa «da vida» y tiene como sujeto al Espíritu. El contexto no autoriza a oponer su guía a la verdad de la Escritura.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo para recibir la vida que ningún cumplimiento externo puede producir por sí solo. Lee la Escritura y pide al Espíritu Santo que te lleve a comprender y obedecer su verdad. La gracia te libera para una respuesta viva a Dios, no para sustituir su Palabra por tu propia impresión.

La gloria mayor del ministerio del Espíritu

---

7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, llegó con gloria, de modo que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que se desvanecía,

La gloria de Moisés y el límite del ministerio de la letra

Pablo reconoce la gloria real del pacto dado mediante Moisés y la compara con la vida que el Espíritu comunica en el nuevo pacto.

Explicación del versículo

La oración comienza una comparación que termina en 3:8. «Si el ministerio de muerte… llegó con gloria» no pone en duda que la gloria estuviera presente. Pablo parte de una realidad reconocida para argumentar que el ministerio del Espíritu tendrá una gloria aún mayor.

Las letras grabadas en piedras remiten a las tablas del pacto. Éxodo 31:18 las presenta como escritas por Dios, y Éxodo 34:27–35 relaciona las palabras del pacto con el rostro resplandeciente de Moisés. Los israelitas tuvieron miedo de acercarse, y Moisés comunicó lo que Jehová le había mandado. El resplandor no procedía de un prestigio que Moisés hubiera fabricado.

«Ministerio de muerte» debe entenderse junto a «ministerio de condenación» en 3:9 y a la explicación de que la letra mata en 3:6. El mandato revela la responsabilidad del pecador, pero no le concede por sí mismo la vida nueva. No se llama malo a Moisés ni se afirma que Dios nunca mostrara misericordia: el mismo relato de Éxodo 34:5–9 proclama su compasión y perdón.

Pablo caracteriza la gloria del rostro como una que se desvanecía. Su argumento sitúa esa manifestación dentro de un ministerio que no es la consumación definitiva. La explicación se orienta a Cristo, en quien se quita el velo, y al Espíritu que da vida. El contraste no autoriza a despreciar al pueblo del que se recibió esa historia ni a negar el origen divino de la Escritura.

Texto original y comparación

διακονία τοῦ θανάτου —*diakonía toû thanátou*— significa «ministerio de muerte». τὴν καταργουμένην —*tḕn katargouménēn*— caracteriza la gloria mencionada como la que va desapareciendo o deja de tener vigencia en el contraste. La oración prepara una conclusión de mayor gloria, no una negación de que Dios actuara mediante Moisés.

---

8 ¿cómo no tendrá aún más gloria el ministerio del Espíritu?

La mayor gloria del Espíritu que da vida

Si el ministerio ligado a las tablas tuvo gloria, con mayor razón la tiene el del Espíritu, que comunica la vida del nuevo pacto en Cristo.

Explicación del versículo

La pregunta completa el razonamiento de 3:7 y espera una respuesta afirmativa. Pablo ha reconocido la gloria de la manifestación dada mediante Moisés. Ahora afirma que el ministerio del Espíritu no puede ser inferior: su gloria corresponde a la vida y a la renovación que Dios ha prometido realizar.

«Del Espíritu» identifica de quién depende la eficacia del ministerio. El mensajero no produce la vida por repetir una fórmula ni por su capacidad de impresionar. El Espíritu del Dios vivo, ya mencionado en 3:3, escribe en los corazones. Su acción no sustituye a Jesucristo, sino que hace efectiva en su pueblo la vida que él concede.

Ezequiel 36:25–27 vincula el don del Espíritu con la limpieza, el corazón nuevo y una respuesta obediente a Dios. 2 Corintios 5:18–21 anuncia la reconciliación y la justicia recibidas en Cristo. Esas relaciones permiten comprender la mayor gloria desde su fruto salvador, en vez de reducirla a un espectáculo visible que el servidor deba reproducir.

El futuro «tendrá» expresa la certeza de la conclusión. No obliga a pensar que el Espíritu todavía no haya comenzado a obrar: el capítulo ya habla de su escritura en la comunidad y terminará describiendo una transformación presente. La comparación asegura la grandeza de este ministerio, aun cuando sus servidores sean frágiles y necesiten depender de Dios.

Texto original y argumento de mayor alcance

πῶς οὐχὶ μᾶλλον —*pōs ouchì mâllon*— significa «¿cómo no, con mayor razón?». La expresión lleva del ministerio reconocido como glorioso al del Espíritu. La gloria no es un premio a la autosuficiencia del mensajero; corresponde a la obra divina que da vida en Cristo.

Aplicación editorial

Valora la obra del Espíritu Santo por la vida que produce conforme a Jesucristo y a su Palabra. No midas el servicio solo por su apariencia impresionante. Depende de Dios y busca un fruto de fe, amor y obediencia que responda a su gracia.

---

9 Porque, si el ministerio de condenación tuvo gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia.

De la condenación a la justicia recibida en Cristo

La mayor gloria del nuevo pacto está ligada a lo que comunica: la justicia que el pecador necesita y que Dios concede por medio de Cristo.

Explicación del versículo

El «porque» explica el contraste anterior mediante dos efectos: condenación y justicia. Pablo no niega que el ministerio de condenación tuviera gloria. La ley procede de Dios y manifiesta la responsabilidad del ser humano ante él. El problema es que el pecador no encuentra vida por el solo hecho de conocer el mandato que ha transgredido.

Frente a ese ministerio aparece el de justicia. No es una invitación a llamar justo lo que Dios condena ni a rebajar su santidad. 2 Corintios 5:18–21 anuncia la reconciliación que proviene de Dios y culmina en la justicia recibida en Cristo, quien no conoció pecado y se entregó por nosotros. El nuevo pacto trata de la obra del Salvador, no de una aprobación indiferente de la conducta humana.

Romanos 8:1–4 une la ausencia de condenación para quienes están en Cristo con lo que Dios hizo al enviar a su Hijo y con una vida conforme al Espíritu. Esa relación ayuda a comprender por qué el ministerio de justicia sobreabunda en gloria: anuncia una gracia capaz de dar una nueva relación con Dios y de orientar la vida de quienes la reciben.

La comparación sigue respondiendo a la defensa del servicio de Pablo. Su valor no depende de que el mensajero parezca invulnerable o socialmente superior. Consiste en servir al evangelio mediante el cual Dios concede en Jesucristo lo que una exigencia exterior, por sí sola, no puede producir.

Texto original y resultados

κατάκρισις —*katákrisis*— significa «condenación». δικαιοσύνη —*dikaiosýnē*— significa «justicia», aquí relacionada con el don salvador que el ministerio anuncia. La oposición no cambia la medida moral de Dios; contrasta la condenación del pecador con la justicia que necesita recibir en Cristo.

Aplicación editorial

Deja que la Palabra revele tu necesidad sin buscar salvarte por tu rendimiento. Acude con fe a Jesucristo, en quien Dios da perdón y justicia. La obediencia que nace de su gracia es una respuesta agradecida, no el precio de una aceptación que tú puedas comprar.

---

[10] De hecho, en este aspecto, lo que tuvo gloria ya no tiene gloria en comparación con la gloria que lo sobrepasa.

Una gloria real sobrepasada por otra mayor

Pablo compara las dos manifestaciones de gloria. Lo anterior no se vuelve falso, pero queda sobrepasado por la plenitud del nuevo pacto.

Explicación del versículo

El razonamiento da un paso más: en comparación con la gloria que la supera, la manifestación anterior ya no tiene gloria «en este aspecto». La frase no borra lo que Pablo afirmó en 3:7 y 3:9. Precisamente porque aquella gloria era real, la comparación puede mostrar la grandeza de lo que Dios ha dado ahora.

«En este aspecto» limita el alcance de la afirmación. No declara que las Escrituras anteriores hayan dejado de ser verdad o que su origen no fuera divino. El propio capítulo las utiliza para explicar la obra de Dios. Se compara la gloria del ministerio asociado a las tablas con la del Espíritu que da vida en el nuevo pacto.

La superioridad se comprende por los resultados que el argumento ha nombrado: vida y justicia, en lugar de una condición que deja al pecador bajo condenación. Jesucristo no es un añadido decorativo a una suficiencia humana anterior. En él Dios cumple su promesa y hace posible la relación nueva que los servidores anuncian.

2 Corintios 4:5–6 situará la revelación de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. Esa conexión prepara la lectura del final del capítulo, donde los creyentes contemplan la gloria del Señor y son transformados. La

atención debe permanecer en el Salvador, en lugar de convertirse en una competencia de prestigio entre mensajeros.

Texto original y comparación

ἐν τούτῳ τῷ μέρει —*en toútōi tōi mérei*— significa «en este aspecto». ὑπερβαλλούσης —*hyperballoúsēs*— caracteriza una gloria que sobrepasa. La fuerza de la frase es comparativa; no permite aislarla para negar la gloria que Pablo acaba de reconocer.

---

11 Porque, si lo que desaparece vino con gloria, mucho más glorioso es lo que permanece.

La gloria de lo que permanece

La obra del nuevo pacto no es una manifestación destinada a perder su lugar. La permanencia de lo que Dios da sostiene la esperanza del servicio.

Explicación del versículo

«Porque» recoge la comparación y añade el contraste entre lo que desaparece y lo que permanece. Si lo transitorio vino con gloria, con mayor razón es glorioso lo que no tendrá ese mismo carácter provisional. Pablo conduce el argumento desde la imagen del rostro de Moisés hacia la condición del ministerio del nuevo pacto.

Lo que permanece se relaciona con la vida que el Espíritu da y con la justicia anunciada en Cristo. La esperanza no está puesta en una mejora de prestigio para los servidores, que siguen siendo frágiles, sino en el cumplimiento fiel de Dios. El Salvador y su obra no necesitan ser sustituidos por una promesa humana más impresionante.

Hebreos 8:6–13 presenta a Jesús como mediador de un pacto mejor y cita la promesa del perdón y de la ley escrita en el corazón. La relación ayuda a comprender que la comparación concierne al pacto y a su eficacia, no a despreciar la palabra que Dios había dado. Es esa misma Escritura la que anuncia el nuevo pacto.

La permanencia dará fundamento a la franqueza del versículo siguiente. Pablo puede servir con esperanza porque no anuncia algo que deba sostener por su propia fuerza. 2 Corintios 1:20–22 ya ha unido las promesas confirmadas en Cristo con Dios que afirma a los creyentes y les da el Espíritu como garantía.

Texto original y duración

τὸ καταργούμενον —*tò katargoúmenon*— se refiere a lo que desaparece o pierde vigencia dentro del contraste. τὸ μένον —*tò ménon*— significa «lo que permanece». La comparación fortalece la confianza en la obra de Dios, no una pretensión de independencia respecto de él.

Aplicación editorial

No necesitas buscar una novedad que reemplace al Salvador para sostener tu esperanza. Permanece en Jesucristo y en la gracia del nuevo pacto que su Palabra anuncia. Esa firmeza permite servir con paciencia aun cuando cambien las circunstancias de tu vida.

La libertad de conocer a Cristo sin velo

---

12 Por tanto, teniendo tal esperanza, actuamos con mucha franqueza,

La esperanza que permite hablar con franqueza

La permanencia del nuevo pacto da a Pablo libertad para anunciar su mensaje con claridad, sin apoyar su seguridad en el prestigio personal.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae una consecuencia de 3:7–11. Si el ministerio del Espíritu tiene una gloria mayor y lo que Dios ha dado permanece, los servidores pueden actuar con esperanza. Su franqueza se apoya en esa obra, no en una capacidad humana para evitar toda oposición o toda incertidumbre práctica.

La esperanza no queda como una idea reservada a la vida interior. Se expresa en el modo de hablar. Pablo puede presentar abiertamente el evangelio porque confía en lo que Dios ha cumplido en Jesucristo y en la vida que el Espíritu da. No necesita sustituir el mensaje por una apariencia destinada a conservar su propia posición.

El contraste con el velo de Moisés comenzará en el versículo siguiente. Esa relación da a «franqueza» un sentido de apertura. 2 Corintios 4:1–6 desarrollará el mismo criterio al rechazar la astucia y la adulteración de la palabra, y al poner en el centro a Cristo Jesús como Señor. La claridad del anuncio debe corresponder a esa fidelidad.

La frase no niega la preocupación que Pablo ha reconocido por Tito ni la aflicción extrema narrada al comienzo. La seguridad en Dios y la fragilidad personal pueden coexistir. La esperanza sostiene el servicio sin exigir que el mensajero represente una confianza humana ilimitada.

Texto original y apertura

παρρησία —*parrēsía*— expresa franqueza, libertad y valentía al hablar. El contexto la relaciona con una manifestación abierta de la verdad. No equivale a una licencia para humillar o para presentar las opiniones del servidor como si todas fueran palabra de Dios.

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo con claridad y con la humildad de quien ha recibido gracia. No necesitas ocultar el evangelio para proteger una imagen personal. La esperanza que Dios da puede sostener tu fidelidad aun cuando reconozcas tus temores y límites.

---

13 y no como Moisés, que se ponía un velo sobre el rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista
en el fin de aquello que desaparecía.

El velo de Moisés dentro de la comparación de los pactos

Pablo contrasta la apertura de su servicio con el velo de Moisés. La imagen prepara la explicación de lo que Cristo quita para que su gloria sea conocida.

Explicación del versículo

«Y no como Moisés» continúa la descripción de la franqueza del versículo anterior. Pablo recuerda que Moisés se ponía un velo sobre el rostro y relaciona esa acción con no fijar la mirada en el fin de lo que desaparecía. Su atención está en la diferencia entre un ministerio provisional y la manifestación del nuevo pacto.

Éxodo 34:29–35 relata que el rostro de Moisés resplandecía, que comunicaba a Israel lo mandado y que se cubría después de hablar. Al entrar ante Jehová se quitaba el velo. Es importante conservar esa secuencia: el relato no presenta a Moisés negándose a comunicar la palabra que recibió.

Pablo utiliza el velo dentro de su explicación teológica de la gloria que pasa y de la que permanece. El vínculo explícito con «el fin de aquello que desaparecía» pertenece al argumento de esta carta; no debe atribuirse al relato de Éxodo como si este hubiera dado todos esos detalles. Tampoco se afirma que Moisés quisiera engañar para mantener prestigio personal.

La imagen se ampliará en 3:14–18: del rostro cubierto se pasará al velo que impide reconocer y al descubrimiento que ocurre al volverse al Señor. El centro del contraste será Cristo y la obra del Espíritu.

Pablo no invita a despreciar la historia de Moisés, sino a reconocer su lugar en el cumplimiento de la gracia que anuncia.

Texto original e imagen

κάλυμμα —*kálymma*— significa «velo». τέλος —*télos*— se refiere aquí al fin de lo que va desapareciendo dentro del contraste. La comparación prepara el paso a una comprensión sin velo; no proporciona una descripción física de cuánto duraba el resplandor o de cómo disminuía.

---

14 Pero sus mentes se endurecieron. Hasta el día de hoy, al leer el antiguo pacto, permanece ese mismo velo sin ser levantado, porque en Cristo es quitado.

El velo de la comprensión quitado en Cristo

La imagen pasa del rostro de Moisés a la comprensión de quienes leen el antiguo pacto. Cristo es el centro de la apertura que Pablo anuncia.

Explicación del versículo

«Pero sus mentes se endurecieron» introduce una dificultad más profunda que la presencia de una tela. Pablo habla de una resistencia a comprender y recibir la obra de Dios. La gloria visible no había garantizado por sí sola una respuesta adecuada, y el problema continúa al leer el antiguo pacto sin reconocer su cumplimiento en Cristo.

«Hasta el día de hoy» pertenece a la situación desde la que Pablo escribe. El velo permanece en esa lectura, y el versículo siguiente lo situará sobre el corazón. La imagen no acusa a la Escritura de ser falsa ni exige borrar sus palabras. Distingue la verdad que Dios ha dado de una comprensión que no recibe lo que él ha manifestado en el Salvador.

La respuesta es «en Cristo». Lucas 24:25–27 y Lucas 24:44–49 presentan a Jesús explicando las Escrituras en relación con sus padecimientos, resurrección y el anuncio del perdón. Esas relaciones ayudan a comprender una lectura que encuentra en él el cumplimiento, sin convertir cada detalle del texto en una alegoría inventada.

El endurecimiento no debe transformarse en una afirmación sobre una inferioridad de origen. Pablo mismo se identifica como hebreo e israelita en 2 Corintios 11:22. La cuestión del argumento es la respuesta a Cristo y la obra que quita el velo. El siguiente llamado a volverse al Señor abre un camino de gracia, no una identidad sin posibilidad de cambio.

Texto original y comprensión

νοήματα —*noḗmata*— se refiere a las mentes o al entendimiento. κάλυμμα —*kálymma*— conserva la imagen del velo. La frase «en Cristo es quitado» sitúa en el Salvador la solución; no autoriza a reemplazar la Escritura por una supuesta revelación privada.

Aplicación editorial

Lee la Escritura dispuesto a recibir lo que Dios da a conocer en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo comprensión y un corazón que responda con fe. La necesidad de gracia debe producir humildad ante otros lectores, no desprecio.

---

15 Sí, hasta hoy, cuando se lee a Moisés, un velo está puesto sobre su corazón.

Un velo sobre el corazón al leer a Moisés

Pablo localiza la dificultad en la recepción del mensaje. El problema no se resuelve por el mero acto externo de leer.

Explicación del versículo

La frase reafirma la persistencia del velo: cuando se lee a Moisés, está puesto sobre el corazón. «Moisés» designa aquí la Escritura vinculada a su ministerio. No se habla de un obstáculo físico sobre las páginas ni de la imposibilidad de reconocer las palabras escritas.

«Sobre su corazón» amplía lo dicho acerca de las mentes endurecidas. La cuestión concierne a la comprensión y a la respuesta de la persona ante Dios. Pablo no opone una inteligencia mala a una emoción buena. El corazón forma parte de la imagen de una recepción que necesita ser transformada por la gracia.

Juan 5:39–40 presenta una dificultad semejante: Jesús reconoce que las Escrituras dan testimonio de él, mientras sus interlocutores no quieren venir a él para tener vida. La conexión no desacredita la lectura cuidadosa. Muestra que el estudio puede quedar sin su respuesta decisiva cuando se rechaza al Salvador al que el testimonio conduce.

La afirmación prepara el «pero» de 3:16. La permanencia del velo no es el desenlace que Pablo desea anunciar. Al volverse al Señor, es quitado. El movimiento del argumento debe conservarse completo para que la descripción de la dificultad no se convierta en una negación de la misericordia de Dios.

Texto original y lectura

ἀναγινώσκηται Μωϋσῆς —*anaginōskētai Mōysēs*— significa «se lee a Moisés». La expresión se refiere a su testimonio escrito. ἐπὶ τὴν καρδίαν —*epì tḕn kardían*— sitúa el velo «sobre el corazón», explicando la imagen como un problema de recepción interior.

---

16 Pero, cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.

Volverse al Señor para recibir una comprensión sin velo

La dificultad no queda sin respuesta: el velo es quitado cuando la persona se vuelve al Señor.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el cambio frente al endurecimiento descrito. El corazón no necesita permanecer para siempre bajo el velo. Pablo anuncia una apertura vinculada a volverse al Señor, dentro del contexto que ya ha situado en Cristo la remoción del obstáculo.

La expresión recuerda a Éxodo 34:33–35, donde Moisés se quitaba el velo al entrar ante Jehová. Pablo traslada ese lenguaje a la comprensión y a la relación con Dios. La continuidad con el relato permite reconocer la imagen, aunque ahora su aplicación concierne a quienes reciben la obra del Señor.

Volverse no es dominar una técnica de interpretación secreta. Es una respuesta de fe y de retorno a Dios por medio de Jesucristo. Lucas 24:44–49 presenta al Resucitado abriendo el entendimiento de sus discípulos y relacionando la Escritura con su muerte, resurrección y el anuncio del arrepentimiento para perdón. La apertura procede de su gracia y conduce a su verdad.

El resultado se expresa de forma pasiva: el velo «es quitado». La persona responde al Señor, pero no produce por mérito propio la luz salvadora. Los versículos siguientes hablarán de la libertad del Espíritu y de una transformación recibida. El capítulo mantiene unida la respuesta humana con la acción de Dios que hace posible una vida nueva.

Texto original y cambio

ἐπιστρέψῃ πρὸς κύριον —*epistrépsēi pròs kýrion*— expresa volverse al Señor. περιαιρεῖται —*periaireîtai*— significa «es quitado». La frase continúa el lenguaje del velo y dirige al lector a una relación abierta por Dios, no a una capacidad autosuficiente.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo con disposición a escuchar y a rectificar. Pide a Dios que su Espíritu te ayude a comprender su Palabra y a responderle con fe. No necesitas buscar un conocimiento reservado a una élite para recibir la gracia del Salvador.

---

17 El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.

El Espíritu del Señor y la libertad del nuevo pacto

La apertura al Señor ocurre por la acción personal y divina del Espíritu. Su presencia da la libertad de una vida que ya no permanece bajo el velo.

Explicación del versículo

«El Señor es el Espíritu» explica el acceso sin velo del versículo anterior. «Señor» retoma a aquel ante cuya presencia el velo es quitado. Pablo reconoce en el Espíritu Santo al Señor que obra esa libertad en el nuevo pacto. No describe una energía impersonal que el mensajero pueda administrar para su propio prestigio.

La afirmación debe conservarse junto a las distinciones de la misma carta. 2 Corintios 13:14 une la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu no son nombres intercambiables de una única persona. La obra divina es una, y el Espíritu hace presente su vida y libertad sin eliminar la relación con Cristo y con el Padre.

Juan 14:15–18 muestra a Jesús rogando al Padre que dé otro Consolador, el Espíritu de la verdad. Juan 14:23–26 relaciona su presencia con la morada del Padre y del Hijo y con la enseñanza del Espíritu Santo. Estas relaciones permiten comprender una presencia divina verdadera y personal, manteniendo distinguidos a quienes actúan en la salvación.

La libertad se define por el contexto: el velo quitado, el corazón renovado y la vida dada por el Espíritu. No es independencia de Dios ni autorización para rechazar su verdad. El versículo siguiente hablará de transformación conforme a la gloria del Señor. Quien es liberado puede acercarse y responder a Dios desde la gracia recibida en Cristo.

Texto original y libertad

ὁ κύριος τὸ πνεῦμά ἐστιν —*ho kýrios tò pneûmá estin*— afirma «el Señor es el Espíritu». ἐλευθερία —*eleuthería*— significa «libertad». La primera frase reconoce la presencia y acción divinas del Espíritu en la apertura al Señor; la segunda describe el don que esa presencia produce dentro del argumento del nuevo pacto.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo en la verdad de Jesucristo y vive agradecido ante el Padre. No necesitas someter tu fe al control de un ser humano para acercarte a Dios. La libertad recibida te llama a una respuesta de amor y obediencia, guiada por su Palabra.

---

18 Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, por la acción del Señor, que es el Espíritu.

Contemplar al Señor y ser transformados por su Espíritu

La vida sin velo no es un privilegio aislado de un mensajero. Todos los creyentes reciben una transformación que procede del Señor y los hace semejantes a él.

Explicación del versículo

«Todos nosotros» amplía la comparación con Moisés. La comunidad no queda a distancia mientras solo una persona contempla la gloria. Con el rostro descubierto, los creyentes participan de la apertura que Dios ha dado en Cristo. La gracia compartida impide convertir el acceso al Señor en una posesión exclusiva de dirigentes.

La imagen de contemplar como en un espejo describe una atención dirigida a la gloria del Señor. No manda realizar un ejercicio ante un espejo material. 2 Corintios 4:4–6 situará la luz del evangelio en Cristo, imagen de Dios, y la revelación de la gloria divina en su rostro. Esa continuación aclara el centro de la contemplación: el Salvador anunciado en el evangelio.

Mientras lo contemplan, «somos transformados en la misma imagen». El cambio no procede de fabricar por esfuerzo una apariencia espiritual que merezca aceptación. Es la acción del Señor por su Espíritu sobre quienes reciben su gracia. La semejanza no los convierte en la persona de Cristo ni les concede su divinidad; transforma su vida conforme a él.

«De gloria en gloria» presenta la transformación bajo la gloria que Dios comunica, en contraste con la manifestación que se desvanecía. No ofrece una escala de rangos para competir dentro de la comunidad. La acción expresada en presente tampoco declara que ya no exista pecado o debilidad: la carta sigue llamando al arrepentimiento y al cuidado mutuo.

El final del capítulo reúne así sus temas: Cristo es el fundamento, el Espíritu da vida y Dios capacita a los servidores. La comunidad es una carta que recibe y manifiesta esa obra. La gloria debe volver al Señor, mientras los creyentes crecen en una respuesta que haga visible su gracia.

Texto original y transformación recibida

κατοπτριζόμενοι —*katoptrizómenoi*— expresa aquí la contemplación mediante la imagen de un espejo, como traduce la NTBT. μεταμορφούμεθα —*metamorphoúmetha*— significa «somos transformados». Su forma y el final de la oración sitúan el origen del cambio en el Señor y su Espíritu, no en una capacidad humana independiente.

Aplicación editorial

Vuelve tu atención al evangelio de Jesucristo y pide al Padre que su Espíritu forme tu vida conforme al Salvador. Examina una relación o conducta concreta que necesite responder a su gracia. Busca una transformación que se exprese en verdad, amor y servicio, sin usarla para sentirte superior a otros.

Capítulo 4

Anunciar a Cristo con claridad y sinceridad

---

[1] Por eso, teniendo este ministerio por la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

Un ministerio recibido por misericordia

La perseverancia de Pablo nace de la misericordia de Dios y del servicio del nuevo pacto que ha recibido, no de una fortaleza independiente de Cristo.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge el argumento del capítulo anterior. Pablo ha hablado de la vida que el Espíritu da, de la confianza por medio de Cristo y de la transformación ante la gloria del Señor. «Este ministerio» es el servicio de esa gracia, no una posición que pueda separar de su contenido para defender su prestigio personal.

Lo tiene «por la misericordia que hemos recibido». Antes de hablar de su fidelidad como servidor, reconoce que él mismo depende del cuidado inmerecido de Dios. El encargo no le permite presentarse como la fuente de la vida espiritual de otros. Debe anunciar al Salvador de quien también él necesita recibir gracia.

«No nos desanimamos» expresa la perseverancia de ese servicio. No borra la aflicción extrema de 2 Corintios 1:8–11, donde Pablo reconoció que había perdido la expectativa de seguir con vida. La misericordia lo sostiene para continuar aun cuando sus fuerzas no bastan y no puede controlar las circunstancias.

El resto del capítulo mostrará cómo se vive esa perseverancia: renunciando a la doblez, proclamando a Cristo y reconociendo que el tesoro está en vasijas de barro. Al final repetirá que no se desaniman, con la esperanza de la renovación y de la gloria futura. El fundamento del comienzo y del final es la fidelidad de Dios, no la obligación de aparentar una vida sin debilidad.

Texto original y fundamento

ἠλεήθημεν —*ēleēthēmen*— significa «recibimos misericordia» o «fuimos tratados con misericordia». ἐγκακοῦμεν —*enkakoûmen*— expresa perder el ánimo o desistir. La negación se entiende dentro de un servicio que continúa porque depende de la gracia recibida.

---

2 Al contrario, hemos renunciado a lo oculto y vergonzoso. No actuamos con astucia ni adulteramos la palabra de Dios, sino que, al manifestar la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.

La verdad anunciada sin doblez ni manipulación

El servicio recibido de Dios exige una manera de comunicar coherente con su verdad. Pablo rechaza los medios engañosos para ganar influencia.

Explicación del versículo

«Al contrario» explica cómo persevera en el ministerio. Pablo no procura sostenerlo mediante lo oculto y vergonzoso. La renuncia se refiere a una conducta que tendría que esconderse por su deshonestidad, no a la idea de que toda conversación privada o toda reserva legítima sea necesariamente engañosa.

Rechaza actuar con astucia y adulterar la palabra de Dios. El mensaje no le pertenece como una materia que pueda modificar para obtener la respuesta que le conviene. 2 Corintios 2:14–17 ya había distinguido un servicio delante de Dios del comercio interesado con su palabra. La sinceridad del mensajero debe acompañar la fidelidad del contenido.

La alternativa es «manifestar la verdad». Esa apertura lo recomienda ante la conciencia humana y delante de Dios. No exige que todos lo aprueben, pues los versículos siguientes reconocerán la incredulidad. Significa que su servicio puede ser considerado por lo que anuncia y hace, sin depender de una intención secreta que siempre lo deje fuera de examen.

El centro de esa verdad será explícito en 4:5: Jesucristo como Señor. La transparencia no se limita a una buena imagen moral del servidor; permite que las personas oigan al Salvador y distingan su evangelio de una estrategia de control. Dios, no la habilidad de manipular al oyente, es quien da luz y vida.

Texto original y conducta

πανουργία —*panourgía*— expresa aquí astucia engañosa. δολοῦντες —*doloûntes*— significa adulterar o tratar fraudulentamente, aplicado a la palabra de Dios. El contraste con la manifestación de la verdad define el tipo de servicio que Pablo defiende.

Aplicación editorial

Al compartir la Escritura, procura que otros comprendan a Cristo, sin ocultar lo que el texto afirma ni usarlo para conseguir una ventaja personal. Habla de una manera que pueda ser examinada con honestidad. La confianza en Dios te permite renunciar a la manipulación.

---

[3] Y si nuestro evangelio está velado, está velado para los que se pierden,

La falta de respuesta no vuelve falso al evangelio

Pablo reconoce que el evangelio no es recibido por todos. El velo señala una necesidad de apertura a Cristo, no una autorización para despreciar al oyente.

Explicación del versículo

La frase plantea una dificultad que sigue a la afirmación de que Pablo manifiesta la verdad. Si el mensaje se anuncia con franqueza, ¿cómo explicar que permanezca velado para algunos? El apóstol no oculta ese hecho ni lo convierte en prueba de que deba sustituirse el evangelio por otro más conveniente.

«Nuestro evangelio» identifica el mensaje que él y sus colaboradores anuncian, no una versión privada de la salvación que hayan inventado. Su centro es Jesucristo. El velo retoma el lenguaje de 2 Corintios 3:14–18, donde la comprensión se abre al volverse al Señor y la transformación procede de su Espíritu.

«Para los que se pierden» expresa la gravedad de esa falta de recepción. Juan 3:16–21 relaciona la vida con creer en el Hijo y el juicio con el rechazo de la luz. La cuestión no se reduce a preferir el estilo de un predicador frente a otro: concierne a la relación con el único Salvador.

El versículo no concede al mensajero una excusa para hablar confusamente o actuar con doblez. La responsabilidad de manifestar la verdad permanece. Tampoco afirma que el servidor pueda quitar el velo por su propia fuerza; el desarrollo dirigirá la mirada al Dios que ilumina los corazones en Cristo. El anuncio necesita fidelidad, humildad y dependencia de él.

Texto original y velo

κεκαλυμμένον —*kekalymménon*— significa «velado», cubierto de modo que no se reconoce debidamente. ἀπολλύμενοι —*apollýmenoi*— se refiere a quienes se pierden. El lenguaje explica la seriedad de la respuesta al mensaje, sin atribuir al mensajero poder independiente para salvar o condenar.

Aplicación editorial

Comparte a Jesucristo con paciencia y claridad, y pide a Dios que haga comprender su gracia. No conviertas una respuesta negativa en motivo de desprecio. Tú anuncias el evangelio; la vida que necesitas y que otros necesitan viene del Salvador.

---

[4] en quienes el dios de esta era cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es imagen de Dios.

La ceguera ante la gloria de Cristo

La oposición al evangelio busca impedir que se reconozca al Salvador. La respuesta de Dios será dar luz para conocer su gloria en Jesucristo.

Explicación del versículo

La oración continúa la explicación del evangelio velado. Pablo habla de las mentes de los incrédulos y de la acción del «dios de esta era». La expresión caracteriza al adversario y su influencia engañosa; no presenta

a un segundo Dios igual al Creador. En 2 Corintios 11:13–15, Satanás aparece también actuando mediante el engaño y una apariencia de luz.

La finalidad de esa ceguera es que no resplandezca la luz del evangelio. El conflicto no se reduce a que el mensajero consiga una presentación más atractiva. Concierne a reconocer quién es Cristo y lo que Dios ha hecho por medio de él. La referencia a los «incrédulos» tampoco elimina la seriedad de su respuesta, descrita en el versículo anterior.

Jesucristo es «imagen de Dios». No es una representación falsa que compita con él ni un dirigente más cuyo nombre sirva para organizar partidarios. Juan 1:14–18 presenta al Hijo que da a conocer al Padre, lleno de gracia y verdad. En el evangelio, la gloria divina se hace conocida en el Salvador que se entregó y resucitó.

El pasaje no deja al lector ante un poder invencible de oscuridad. Juan 12:31–33 relaciona la derrota del gobernante de este mundo con la muerte de Jesús, y 4:6 anunciará la acción iluminadora del Dios creador. El anuncio cristiano se apoya en esa victoria y en esa gracia, no en la capacidad del servidor para imponerse al oyente.

Texto original y revelación

αἰών —*aiōn*— significa «era» o «edad», aquí la presente bajo la influencia del engaño. εἰκὼν τοῦ θεοῦ —*eikōn toû theoû*— identifica a Cristo como «imagen de Dios». La luz concierne al conocimiento de su gloria; no describe una medida de brillo físico ni convierte al adversario en un dios verdadero.

Aplicación editorial

Mira a Jesucristo para conocer al Padre y pide la guía del Espíritu Santo en su verdad. No trates a quienes todavía no creen como enemigos que debas humillar. Anuncia al Salvador con claridad y confía en el Dios que puede dar luz.

---

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como esclavos de ustedes por causa de Jesús.

Cristo es el Señor; los mensajeros sirven por causa de él

La predicación tiene como centro a Jesucristo. La importancia del mensajero se mide por su servicio, sin ocupar el lugar del Salvador.

Explicación del versículo

«Porque» explica el contenido y la orientación del evangelio anunciado. Pablo no se predica a sí mismo. La carta contiene su historia y defiende su ministerio, pero lo hace para que los destinatarios reconozcan la fidelidad del servicio al mensaje, no para que conviertan su persona en fundamento de salvación.

El centro es «Cristo Jesús como Señor». Confesarlo así no equivale a añadir un nombre religioso a un proyecto dirigido por el interés del predicador. Es reconocer la autoridad del Hijo y la gracia de su obra. La luz del evangelio se refiere a su gloria, como explicó 4:4, y no a construir una imagen impresionante del servidor.

Respecto de los destinatarios, Pablo se presenta como esclavo «por causa de Jesús». La relación con Cristo da motivo y límite a esa entrega. No se coloca como dueño de la iglesia, pero tampoco convierte cualquier exigencia humana en la voluntad del Señor. Sirve a las personas para su bien en el evangelio.

2 Corintios 1:23–24 había negado el dominio sobre la fe y definido el trabajo apostólico como colaboración para la alegría. 1 Corintios 3:5–9 llama servidores a Pablo y Apolos y atribuye a Dios el crecimiento. Estas relaciones sitúan al mensajero en su lugar: una persona usada por la gracia, cuya tarea debe dirigir al Salvador y no sustituirlo.

Texto original y señorío

κύριον —*kýrion*— expresa el reconocimiento de Jesucristo como Señor en la proclamación. δούλους ὑμῶν διὰ Ἰησοῦν —*doúlous hymōn dià Iēsoûn*— sitúa a los servidores como «esclavos de ustedes por causa de Jesús». La autoridad del Señor y la disposición del servidor no deben confundirse.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de servir lleva a otros a confiar en Jesucristo o a depender de tu imagen. Comparte tu experiencia cuando ayude a reconocer su gracia, y acepta permanecer en segundo plano. El Salvador es él; tu tarea es servir fielmente por su causa.

---

[6] Pues Dios, que dijo: «De la oscuridad brillará la luz», es quien brilló en nuestros corazones para iluminar el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

El Dios creador ilumina el corazón para conocer a Cristo

El conocimiento salvador de la gloria de Dios procede de su acción. La luz creadora sirve de imagen para comprender lo que hace en los corazones.

Explicación del versículo

El «pues» lleva al fundamento de la proclamación. Pablo no anuncia a Cristo como resultado de una autosuficiencia espiritual de sus mensajeros. El mismo Dios que llamó a la luz ha brillado en sus corazones. La acción del Creador hace posible reconocer y comunicar la verdad del Salvador.

Las palabras sobre la luz remiten a Génesis 1:1–5, donde Dios habla y la luz existe. Pablo retoma esa acción creadora; no reproduce aquí literalmente la frase «Sea la luz» tal como aparece en Génesis en esta traducción. La relación está en el poder de Dios para hacer surgir luz donde había oscuridad.

La iluminación tiene un contenido: el conocimiento de la gloria de Dios «en el rostro de Cristo». No es cualquier impresión intensa ni una promesa de que el rostro físico del creyente brillará. Juan 1:14–18 relaciona la gloria del Hijo con la revelación del Padre. El evangelio da a conocer al Dios vivo por medio de Jesucristo.

El paso del velo del capítulo 3 a la luz de este versículo explica por qué el ministerio depende del Señor. Los servidores deben anunciar con claridad, pero no pueden fabricar esa vida en los oyentes. Su tarea participa en la obra que Dios realiza mediante la verdad de su Hijo y por su Espíritu.

Texto original y finalidad de la luz

ἔλαμψεν ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν —*élampsen en taîs kardíais hēmōn*— significa que Dios «brilló en nuestros corazones». φωτισμός —*phōtismós*— expresa iluminación. La finalidad no queda indefinida: es conocer la gloria de Dios en Cristo, el centro del anuncio.

Aplicación editorial

Pide al Padre que su Espíritu te ayude a conocer a Jesucristo en la Escritura. No necesitas producir por ti mismo una experiencia extraordinaria para acercarte al Salvador. Recibe su verdad con fe y deja que ese conocimiento oriente tu vida.

La fragilidad del mensajero y el poder de Dios

---

[7] Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.

Un tesoro recibido en personas frágiles

El evangelio es valioso por lo que Dios da en Cristo. La fragilidad de sus servidores permite reconocer de quién procede el poder.

Explicación del versículo

«Este tesoro» recoge la iluminación y el conocimiento de la gloria de Dios en Cristo de 4:6. No se refiere simplemente al talento del mensajero ni a una reserva de fuerza que este pudiera activar por sí mismo. El bien que lleva es el evangelio del Salvador y la vida que Dios comunica mediante él.

Las vasijas de barro representan a quienes han recibido el encargo de servir. El contraste es entre la grandeza del contenido y la fragilidad de sus portadores. Pablo no desprecia la vida humana, sino que reconoce su vulnerabilidad. Los versículos siguientes harán concreta la imagen mediante aflicción, perplejidad, persecución y peligro de muerte.

La finalidad es que la extraordinaria grandeza del poder se reconozca como de Dios. La iglesia no debe confundir al instrumento con el Dador. Una apariencia impresionante no produce por sí sola vida espiritual, y una debilidad real no prueba que el evangelio haya perdido su verdad. La capacidad para el servicio procede de Dios, como explicó 2 Corintios 3:4–6.

2 Corintios 12:7–10 desarrolla la relación entre la gracia suficiente de Cristo y su poder en la debilidad. No se glorifica el dolor como si comprara salvación ni se exime al servidor de actuar con sinceridad. La imagen de la vasija debe leerse junto a 4:2: una persona frágil sigue siendo responsable de servir fielmente a la palabra recibida.

Texto original y contraste

ὀστράκινα σκεύη —*ostrákina skeúē*— significa «vasijas de barro». θησαυρός —*thēsaurós*— significa «tesoro», determinado por el conocimiento de Cristo del contexto. El propósito de la comparación es que el poder se atribuya a Dios, no que el mensajero se convierta en objeto de desprecio o de veneración.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites sin convertirlos en una excusa para abandonar la fidelidad. Puedes servir a Jesucristo con preparación, cuidado y dependencia de su gracia. Procura que otros den gracias a Dios por el tesoro recibido, en vez de quedar admirando solo a su portador.

---

[8] Estamos afligidos en todo, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados;

La presión y la perplejidad no tienen la última palabra

Pablo reconoce aflicción y desconcierto. El cuidado de Dios sostiene su servicio sin volver imaginarias esas experiencias.

Explicación del versículo

Las dos primeras parejas de contrastes muestran cómo es llevar el tesoro en vasijas de barro. Hay aflicción «en todo», pero no un aplastamiento definitivo; hay perplejidad, pero no una desesperación que cierre toda esperanza. Las primeras partes de cada pareja son tan reales como las segundas.

La presión no se describe como una molestia sin importancia. Tampoco se exige comprender de inmediato qué hacer en cada situación. «Perplejos» reconoce que el servidor puede no ver una salida clara. El poder de Dios no convierte al mensajero en alguien que conozca o controle siempre todos los acontecimientos.

La frase debe leerse con 2 Corintios 1:8–10, donde el mismo Pablo dijo que había perdido incluso la esperanza de seguir viviendo y que aprendió a confiar en Dios, que resucita a los muertos. Aquí habla desde esa confianza y desde la liberación recibida. No establece una norma para acusar de incredulidad a quien atraviesa un abatimiento intenso.

El conjunto se dirige hacia la manifestación de la vida de Jesús y la esperanza de resurrección de 4:14. La situación presente no agota el futuro de quienes pertenecen a Cristo. La perseverancia nace del Salvador y de su gracia, no de negar la presión o imponer una apariencia de tranquilidad.

Texto original y contraste verbal

ἀπορούμενοι —*aporoúmenoi*— expresa estar perplejos o no ver con claridad una salida. ἐξαπορούμενοι —*exaporoúmenoi*— intensifica la idea de quedar sin esperanza. El juego verbal comunica una dificultad real que no llega a ser la última palabra sobre la vida y la misión sostenidas por Dios.

Aplicación editorial

Puedes reconocer que estás bajo presión y que no sabes todavía cómo avanzar. Busca el cuidado del Padre, la verdad de Cristo y la ayuda de otros creyentes. Tu fragilidad necesita acompañamiento y gracia, no una obligación de aparentar que nada te afecta.

---

[9] perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.

Perseguidos, sin quedar fuera del cuidado de Dios

La oposición puede herir y derribar a los servidores, pero no cancela la fidelidad del Señor ni el futuro que promete en Cristo.

Explicación del versículo

Las otras dos parejas de contrastes continúan la imagen de la vasija frágil. Pablo no solo habla de una carga interior: hay persecución y acciones que derriban. El servicio del evangelio se realiza en un mundo donde personas concretas pueden oponerse y causar sufrimiento.

«No abandonados» sitúa esa experiencia dentro del cuidado del Señor. No afirma que ningún amigo o compañero pueda faltar. 2 Timoteo 4:16–18 distingue precisamente entre el abandono de personas y la presencia del Señor que fortalece. La fidelidad de Dios no se mide únicamente por la cantidad de apoyo visible que el servidor recibe en un momento.

«Derribados, pero no destruidos» reconoce un golpe real sin concederle poder definitivo. El versículo no identifica aquí cada episodio ni promete que todo servidor evitará la muerte física. La explicación que sigue hablará de llevar la muerte de Jesús en el cuerpo y de ser resucitados con él. La vida sostenida por Cristo tiene un horizonte que el agresor no puede controlar.

La finalidad de estos contrastes sigue siendo la de 4:7: reconocer que el poder es de Dios. Pablo no se ofrece como ejemplo de una resistencia humana ilimitada. Da testimonio de un Señor que sostiene a personas vulnerables y que hará participar a los suyos en la victoria de su resurrección.

Texto original y cuidado

ἐγκαταλειπόμενοι —*enkataleipómenoi*— expresa quedar abandonados. καταβαλλόμενοι —*kataballómenoi*— significa ser derribados. Las negaciones no eliminan la persecución ni el golpe; anuncian que estos no pueden anular el cuidado de Dios y la esperanza en el Señor.

Aplicación editorial

Si sufres oposición por seguir a Jesús, no juzgues su fidelidad solo por lo que otros hagan contigo. Pide ayuda y recibe el acompañamiento disponible. Tu esperanza puede permanecer en el Señor aun cuando reconozcas una herida real.

---

[10] Llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

La muerte de Jesús y su vida manifestadas en el servicio

Los peligros que Pablo afronta están unidos a su pertenencia a Jesús. En esa misma fragilidad se hace reconocible la vida del Resucitado.

Explicación del versículo

Después de los contrastes de 4:8–9, Pablo explica la forma cristiana de su sufrimiento: lleva en el cuerpo la muerte de Jesús. No habla de morir y resucitar físicamente repetidas veces. Describe una existencia corporal expuesta al padecimiento y a la muerte por el servicio del evangelio.

La relación con Jesús no convierte esos sufrimientos en una repetición de su sacrificio salvador. Hebreos 10:10–14 afirma que su ofrenda fue hecha de una vez para siempre. El apóstol no completa una redención insuficiente; participa del costo de anunciar y servir al Salvador que ya se entregó por los pecadores.

La finalidad es que la vida de Jesús se manifieste también en su cuerpo. El poder del Resucitado sostiene el servicio y hace visible una vida que no se explica por la fuerza del mensajero. La esperanza culminará en 4:14 con la resurrección junto a Jesús, pero ya ahora orienta su perseverancia y su entrega.

1 Corintios 15:30–32 relaciona igualmente los peligros cotidianos con la esperanza de que los muertos resucitan. El cuerpo no es un elemento que la fe pueda considerar indiferente: en él se padece, se sirve y se espera la obra de Dios. La gloria de Cristo se manifiesta mediante personas frágiles, sin exigir que aparenten no sufrir.

Texto original y vida corporal

νέκρωσις —*nékrōsis*— expresa aquí la muerte o condición de padecimiento mortal de Jesús que marca el servicio de sus mensajeros. φανερωθῇ —*phanerōthēi*— significa «se manifieste». La vida del Salvador se hace reconocible en el mismo ámbito corporal donde se afronta la debilidad.

---

11 Porque nosotros, los que vivimos, somos entregados continuamente a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

La vida de Jesús en una existencia todavía mortal

Pablo explica la exposición continua al peligro por causa de Jesús. La vida del Señor se manifiesta sin borrar de inmediato la mortalidad de sus servidores.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla lo dicho en 4:10. «Nosotros, los que vivimos» son entregados continuamente a la muerte por causa de Jesús. La frase no anuncia que ya hayan dejado de estar vivos. Presenta la reiteración de amenazas y sufrimientos que acompaña su servicio al evangelio.

«Por causa de Jesús» identifica la relación decisiva. No todo sufrimiento procede de la misma causa, ni toda consecuencia de una mala decisión demuestra fidelidad. En este contexto, Pablo habla de una vida expuesta porque pertenece al Señor y anuncia su obra. El pasaje tampoco da un mandato de buscar el daño como si este tuviera valor salvador por sí mismo.

La finalidad vuelve a ser la manifestación de la vida de Jesús. La debilidad no se oculta detrás de una imagen de éxito: es el escenario en el que se reconoce quién sostiene al mensajero. La acción de Dios le permite servir y esperar, aun cuando su cuerpo continúa siendo vulnerable.

«Nuestra carne mortal» deja claro que no ha recibido todavía una condición corporal invulnerable. Romanos 8:18–25 une la presencia del Espíritu con el gemido de quienes esperan la redención del cuerpo. El consuelo presente y la esperanza futura se acompañan. La resurrección de Cristo garantiza una vida que la mortalidad actual no puede producir por sí misma.

Texto original y condición presente

παραδιδόμεθα —*paradidómetha*— significa «somos entregados», aquí a una exposición reiterada a la muerte. El versículo no identifica en esa forma verbal a cada agente del daño. θνητὴ σάρξ —*thnētḕ sárx*— expresa «carne mortal»; el contexto habla de vulnerabilidad corporal, no de que toda realidad física sea moralmente mala.

Aplicación editorial

Cuida tu vida corporal y reconoce su fragilidad mientras sirves a Jesucristo. No necesitas negar el cansancio ni buscar sufrimiento para demostrar fe. Pide a Dios gracia para perseverar y mantén tu esperanza en la vida que el Resucitado dará.

---

12 De modo que la muerte actúa en nosotros, pero la vida en ustedes.

Una entrega costosa para que otros reciban vida

El servicio expone a los mensajeros a la muerte, mientras el evangelio comunicado da vida a quienes lo reciben en Cristo.

Explicación del versículo

«De modo que» reúne la consecuencia de 4:10–11. La muerte actúa en los servidores y la vida en los destinatarios. Pablo describe una relación entre el costo de la misión y el bien de la comunidad. No se limita a comparar a personas fuertes con otras débiles: señala lo que ocurre mediante el anuncio del evangelio.

La vida de los corintios no procede de un poder expiatorio de Pablo ni de la cantidad de dolor que sus colaboradores acumulen. La causa salvadora es Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros. Los mensajeros sirven para que otros conozcan esa obra, crean y participen de la gracia que Dios concede.

La oposición entre «nosotros» y «ustedes» tampoco crea dos clases permanentes de creyentes, una destinada a sufrir para que la otra viva sin ninguna carga. 2 Corintios 1:3–7 habló de una participación compartida en sufrimientos y consuelo. Aquí se destaca una función concreta del ministerio, y 4:14 reunirá a servidores y destinatarios en una misma esperanza de resurrección.

La afirmación ayuda a comprender por qué Pablo persevera. El fruto no se mide solo por lo que mejora su comodidad personal. El amor de Cristo lo orienta hacia el bien de personas que necesitan vida. Su sufrimiento no es un precio para comprar salvación, pero su entrega al servicio puede tener un costo real que merece ser reconocido.

Texto original y eficacia del servicio

ἐνεργεῖται —*energeîtai*— expresa que algo actúa o está obrando. La misma oración contrapone la muerte en los servidores con la vida en los destinatarios. El sentido se determina por los dos versículos anteriores, donde la vida manifestada es la de Jesús.

Aplicación editorial

Agradece a Dios por quienes han asumido costos reales para que recibas el evangelio. Ora por ellos y busca cómo acompañarlos. Si tú sirves, procura el bien de las personas en Cristo, sin convertir tu entrega en una deuda con la que deban pagar tu prestigio.

Una esperanza compartida de resurrección

---

13 Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», nosotros también creemos y por eso también hablamos,

La fe que da motivo para hablar aun en la aflicción

Pablo une su anuncio a la confianza expresada en la Escritura. Habla porque cree en Dios, sin tener que negar el dolor que atraviesa.

Explicación del versículo

Después de describir el costo del servicio, Pablo explica por qué continúa hablando. Comparte el mismo espíritu de fe que se expresa en la cita «Creí, por eso hablé». Su anuncio no depende de que todas las circunstancias parezcan favorables, sino de la verdad en la que ha puesto su confianza.

La cita remite a Salmos 116:8–12. En su contexto, el salmista da gracias por la liberación y mantiene la fe mientras reconoce que está muy afligido. La cita de Pablo no reproduce literalmente la redacción del salmo en la NTBT; destaca el vínculo entre creer y hablar. No es una invitación a negar una dificultad real mediante palabras que aparenten lo contrario.

El orden es importante: la fe da motivo a la palabra. El texto no enseña que pronunciar una afirmación produzca por sí mismo el acontecimiento deseado ni que el creyente tenga poder creador independiente. Pablo anuncia el evangelio porque confía en el Dios que resucitó a Jesús, como explicará 4:14.

La referencia a la Escritura sitúa su experiencia dentro de la fidelidad de Dios ya testimoniada. El servidor no necesita inventar una promesa personal para continuar. Su voz debe comunicar al Salvador y la esperanza recibida en él, aun cuando el cuerpo lleve las marcas de la fragilidad.

Texto original y relación entre fe y palabra

τὸ αὐτὸ πνεῦμα τῆς πίστεως —*tò autò pneûma tēs písteōs*— relaciona a Pablo con la misma confianza de fe expresada en la cita. διό —*dió*— significa «por eso»: creer fundamenta el hablar. La frase no convierte la fe en una energía impersonal ni las palabras en una técnica de control.

Aplicación editorial

Puedes confesar tu confianza en Jesucristo y decir con honestidad que estás afligido. Busca en la Escritura qué ha prometido Dios y habla desde esa verdad. Tu esperanza depende de su fidelidad, no de lograr una formulación que lo obligue a cumplir tu deseo.

---

14 sabiendo que el que resucitó a Jesús también nos resucitará con Jesús y nos presentará junto con ustedes.

Resucitados con Jesús y reunidos con los hermanos

La resurrección del Señor fundamenta el futuro de sus servidores y de la comunidad. La esperanza no termina en la supervivencia del mensajero.

Explicación del versículo

«Sabiendo» explica el contenido de la fe que mueve a hablar. Dios resucitó a Jesús y también resucitará a quienes le pertenecen. Pablo no se limita a afirmar que la memoria del maestro o del servidor seguirá influyendo después de su muerte. La esperanza alcanza a las personas y a su vida resucitada.

«Con Jesús» relaciona ese futuro con el Señor ya resucitado. 1 Corintios 15:20–23 lo llama primicia y distingue su resurrección de la de los suyos en su venida. La unión con él fundamenta la promesa: la vida futura no procede de una capacidad inmortal que el ser humano pueda activar por sí mismo.

La frase añade que Dios «nos presentará junto con ustedes». Los servidores expuestos al peligro no forman una comunidad de salvación separada de quienes recibieron el evangelio. Comparten el mismo Salvador y esperan ser reunidos ante él. Esa reciprocidad da sentido al costo de la misión y contradice la búsqueda de una grandeza privada.

Romanos 8:9–11 une la presencia del Espíritu con la promesa de vida para los cuerpos mortales de quienes son de Cristo. El consuelo de este versículo no borra las pérdidas presentes, pero les niega la última palabra. El Dios que actuó en Jesús es quien llevará su gracia hasta la vida de los suyos.

Texto original y compañía

ἐγερεῖ —*egereî*— significa «resucitará». παραστήσει σὺν ὑμῖν —*parastḗsei sýn hymîn*— expresa que los presentará «junto con ustedes». La promesa reúne la acción de Dios, la relación con Jesús y la esperanza compartida de la iglesia.

Aplicación editorial

Al acompañar a quienes sirven o sufren, recuerda que esperan contigo al mismo Señor. Puedes llorar una pérdida y sostener la esperanza en Jesucristo resucitado. La gracia que los unió en la fe no quedará anulada por la muerte.

---

15 Porque todo es por ustedes, para que la gracia, al extenderse por medio de más personas, haga
abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.

La gracia compartida hace crecer la gratitud a Dios

El bien de la comunidad y la gloria de Dios orientan el servicio. Cuantas más personas reciben y comparten la gracia, más motivos hay para darle gracias.

Explicación del versículo

«Todo es por ustedes» vuelve a la finalidad del ministerio descrito. Los peligros, la perseverancia y el anuncio buscan que los corintios reciban vida en Cristo. La frase no afirma que toda la realidad exista para satisfacer cada deseo de esa comunidad; su alcance inmediato es el servicio que Pablo está explicando.

La gracia se extiende por medio de más personas y hace abundar la acción de gracias. El movimiento no termina en el reconocimiento del apóstol. Quienes reciben el evangelio pueden compartirlo y reconocer juntos la bondad del Dador. La comunidad crece desde un don, no desde una deuda que deba pagar al mensajero.

La finalidad es «la gloria de Dios». El mismo argumento que atribuyó a él el poder y la iluminación le atribuye ahora la gratitud que produce el fruto. Jesucristo permanece en el centro porque es su muerte y resurrección lo que se anuncia, y su vida la que los creyentes reciben por gracia.

2 Corintios 9:11–15 mostrará un movimiento semejante en la generosidad: el servicio suple necesidades, expresa obediencia al evangelio de Cristo y multiplica la acción de gracias a Dios. Esa relación ayuda a reconocer que el fruto espiritual incluye comunión, ayuda y gratitud, sin reducirse a la fama o a una cifra que acredite por sí sola la fidelidad de alguien.

Texto original y finalidad

εὐχαριστία —*eucharistía*— significa aquí «acción de gracias». εἰς τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ —*eis tḕn dóxan toû theoû*— indica su dirección: la gloria de Dios. La gracia recibida da origen a esa respuesta; el agradecimiento no es el precio por el que se compra la salvación.

Aplicación editorial

Comparte lo que has recibido en Cristo y nombra con gratitud la bondad de Dios. Si tu servicio beneficia a otros, procura que puedan reconocer al Dador. La alegría por el fruto puede convertirse en alabanza compartida, en lugar de una comparación de prestigio.

La renovación presente y la gloria venidera

16 Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestro ser exterior se desgasta, nuestro ser interior se renueva día tras día.

Renovación interior en medio del desgaste

El deterioro de la vida presente no impide que Dios renueve a sus hijos. Pablo persevera mirando al futuro que Cristo garantiza.

Explicación del versículo

«Por eso no nos desanimamos» retoma la afirmación de 4:1 después de explicar su fundamento: la vida de Jesús, la resurrección compartida y la gracia que produce gratitud. Pablo no se limita a repetirse una consigna. Su perseverancia responde a lo que Dios ha hecho y promete completar.

El «ser exterior» se desgasta. La expresión recoge la vulnerabilidad corporal y las presiones que el capítulo ha narrado. El mensajero no debe negar las marcas del tiempo, el sufrimiento o el agotamiento para demostrar que el poder es de Dios. La vasija sigue siendo frágil.

El «ser interior» se renueva día tras día. No se trata de una persona diferente escondida dentro del cuerpo ni de declarar mala la existencia corporal. Es la renovación de la vida ante Dios, sostenida por la gracia. 2 Corintios 3:16–18 la relaciona con volverse al Señor, la libertad del Espíritu y la transformación conforme a su gloria.

Ambas realidades pueden coexistir. El crecimiento en la fe no requiere que el cuerpo deje ya de deteriorarse, y el desgaste no demuestra que Dios haya dejado de actuar. 2 Corintios 5:1–5 continuará el argumento con la esperanza de una vida corporal recibida de Dios y con el Espíritu como garantía. La meta no es despreciar el cuerpo, sino esperar su redención en Cristo.

Texto original y continuidad

ἀνακαινοῦται —*anakainoûtai*— significa «es renovado» o «se renueva». ἡμέρᾳ καὶ ἡμέρᾳ —*hēmérai kaì hēmérai*— expresa «día tras día». La renovación se presenta como una obra recibida y continua, no como una perfección que el creyente deba aparentar de inmediato.

Aplicación editorial

Cuida tu cuerpo y deja que la Palabra de Cristo forme tu esperanza, tus decisiones y tus relaciones. Puedes reconocer un desgaste real sin concluir que tu vida ante Dios ha quedado vacía. Busca la ayuda del Padre y la guía del Espíritu Santo en lo cotidiano.

17 Porque nuestra aflicción momentánea y leve produce para nosotros un peso eterno de gloria que supera toda medida,

La aflicción presente ante la gloria eterna

La comparación de Pablo se hace desde la esperanza de Cristo. La gloria futura supera el sufrimiento sin convertirlo en algo irrelevante.

Explicación del versículo

«Porque» explica la perseverancia y la renovación de 4:16. Pablo compara la aflicción presente con un peso eterno de gloria que excede toda medida. «Momentánea y leve» son términos de esa comparación, no un informe de que los peligros, golpes y angustias hayan sido insignificantes.

El mismo autor describió en 2 Corintios 1:8–10 una carga superior a sus fuerzas y la expectativa de morir. Leer ambos pasajes juntos evita usar este versículo para silenciar a quien sufre. La aflicción es grave dentro de la vida presente; la esperanza afirma que no será definitiva ni comparable con lo que Dios dará.

«Produce para nosotros» relaciona el camino del servidor con el desenlace prometido. No convierte el dolor en una moneda con que se compra la salvación ni declara que cualquier sufrimiento sea bueno en sí mismo. El contexto es la vida de quienes pertenecen a Jesucristo, sostenidos por su gracia y por la certeza de que Dios los resucitará con él.

Romanos 8:18–25 también contrapone los sufrimientos presentes con la gloria venidera y conserva el gemido de quienes esperan la redención de su cuerpo. La relación permite esperar sin fingir. El Padre llevará su obra a cumplimiento, y esa fidelidad da valor a una perseverancia que ahora puede ser muy costosa.

Texto original y comparación

παραυτίκα —*parautíka*— sitúa la aflicción en el momento presente. αἰώνιον βάρος δόξης —*aiōnion báros dóxēs*— expresa «peso eterno de gloria». El contraste de duración y peso destaca la grandeza del don futuro; no proporciona una medida para calcular cuánta gloria se obtendría por cada dolor.

Aplicación editorial

Deja que la promesa de Jesucristo sostenga tu esperanza sin obligarte a llamar pequeño a lo que hoy te duele. Acompaña también el sufrimiento ajeno con respeto. Puedes confiar en la gloria que Dios dará y, al mismo tiempo, ofrecer cuidado concreto en el presente.

---

18 mientras no fijamos la mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Pues las cosas que
se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Mirar la vida presente desde la promesa eterna

Pablo orienta su atención hacia lo que Dios ha prometido y todavía no se ve. La esperanza futura cambia la manera de afrontar lo temporal.

Explicación del versículo

La oración continúa 4:17. La comparación entre aflicción y gloria se vive mientras la mirada no queda encerrada en lo visible. Pablo conoce la realidad de los golpes, la debilidad y el desgaste; no invita a negar los hechos. Impide que esos hechos agoten todo lo que el creyente puede esperar.

«Las cosas que no se ven» tienen contenido dentro del argumento. Dios resucitará a los suyos con Jesús y les dará la vida que todavía esperan. 2 Corintios 5:1–5 desarrollará esa certeza mediante la imagen de la morada recibida de Dios y del Espíritu como garantía. La fe se dirige a su promesa, no a cualquier afirmación sobre una realidad invisible.

La diferencia entre temporal y eterno no declara malo todo lo material ni exige desentenderse de las personas y sus necesidades. El cuerpo importa tanto que se espera su redención. Lo que ahora puede verse está sujeto a la condición pasajera de esta vida; la obra futura de Dios no tendrá ese límite.

Mirar así permite perseverar sin hacer de la supervivencia o del reconocimiento presente el único criterio de valor. La muerte y resurrección de Jesucristo fundamentan esa esperanza. El servidor puede trabajar, cuidar y anunciar el evangelio porque su labor se sitúa dentro de un futuro que Dios sostiene, aunque todavía no pueda contemplarlo.

Texto original y atención

σκοπούντων —*skopoúntōn*— expresa fijar la atención o dirigir la mirada. πρόσκαιρα —*próskaira*— significa «temporales», y αἰώνια —*aiōnia*—, «eternas». El contraste se comprende por la promesa de resurrección; no convierte la fe en una negación de la realidad.

Aplicación editorial

Al tomar una decisión, considera tanto la necesidad presente como la fidelidad de Dios que va más allá de lo que ves. Sirve y cuida con responsabilidad, manteniendo tu esperanza en Jesucristo. Su promesa te permite perseverar sin convertir el resultado inmediato en toda la medida de tu vida.

Capítulo 5

La esperanza de vivir con el Señor

---

1 Porque sabemos que, si se deshace nuestra casa terrenal, esta tienda de campaña, tenemos un edificio que proviene de Dios, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.

Una morada que la muerte no puede deshacer

La fragilidad del cuerpo presente no agota el futuro del creyente. Dios promete una vida perdurable a quienes pertenecen a Jesucristo.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza con la renovación interior y la gloria eterna de 4:16–18. Pablo explica por qué puede mirar más allá de lo visible: aunque se deshaga la morada terrenal, su esperanza descansa en lo que viene de Dios. El «sabemos» expresa confianza en su promesa, cuyo fundamento acaba de identificar en la resurrección de Jesús (2 Corintios 4:14–18).

La casa terrenal se describe como una tienda de campaña. La imagen corresponde a la existencia corporal vulnerable que el capítulo anterior llamó vasija de barro y carne mortal. Una tienda puede desmontarse; del mismo modo, la vida presente está expuesta a la muerte. La comparación no declara malo el cuerpo ni convierte cada parte de una tienda en un símbolo espiritual.

Frente a esa fragilidad aparece un edificio de Dios, eterno y no hecho por manos. En esta unidad, la imagen apunta a la vida corporal que él dará: 5:4 habla de que lo mortal sea devorado por la vida. 1 Corintios 15:50–57 desarrolla la misma esperanza mediante la transformación de lo corruptible y mortal. El contraste es entre la condición pasajera actual y la vida que Dios garantiza, no entre un cuerpo despreciable y una existencia que deba carecer para siempre de cuerpo.

«Tenemos» presenta la seguridad del don, mientras «en los cielos» sitúa su procedencia y permanencia en Dios. La frase no describe propiedades materiales que cada persona podría reclamar ni proporciona por sí sola un calendario de todos los acontecimientos después de morir. Su propósito es sostener la confianza: perder la morada presente no anula la obra del Dios que resucitó al Señor.

Texto original e imágenes

σκήνους —*skēnous*— significa «tienda», dentro de la expresión que describe la casa actual. οἰκοδομὴν ἐκ θεοῦ —*oikodomēn ek theoû*— expresa «un edificio de Dios»: la seguridad procede del Dador. Las imágenes de vivienda y vestido se entrelazan en los versículos siguientes para hablar de una misma esperanza de vida.

Aplicación editorial

Cuida tu vida presente sin exigirle una permanencia que todavía no tiene. Cuando su fragilidad te preocupe, vuelve a la resurrección de Jesucristo. Tu futuro depende de la fidelidad de Dios, quien puede dar la vida que esta morada no puede conservar por sí misma.

---

[2] En esta gemimos, anhelando revestirnos de nuestra morada que viene del cielo,

El gemido de quien espera ser revestido

La esperanza no obliga a ocultar el peso de vivir en un cuerpo frágil. Pablo expresa el deseo de recibir la vida plena que Dios ha prometido.

Explicación del versículo

«En esta» retoma la morada terrenal de 5:1. El gemido nace dentro de la condición actual, expuesta al desgaste y a la muerte. Pablo no presenta a los creyentes como personas que han dejado de sentir ese peso por conocer a Cristo. La certeza del futuro puede convivir con una experiencia dolorosa del presente.

El anhelo tiene una dirección definida: revestirse de la morada que viene del cielo. La imagen de la vivienda se une ahora a la del vestido. El punto de contacto es la condición de vida que cubrirá la fragilidad presente. No se pretende describir de manera literal una prenda confeccionada con materiales celestiales, sino expresar el deseo de recibir lo que Dios dará.

El gemido, por tanto, no queda encerrado en una queja sin esperanza. Se orienta hacia una transformación que la persona no puede producir por esfuerzo propio. Romanos 8:18–25 también muestra a quienes poseen el Espíritu esperando la redención de su cuerpo. Haber recibido la gracia no significa que toda esa redención se haya vuelto ya visible.

El versículo siguiente introduce la imagen de no ser hallados desnudos, y 5:4 aclara que Pablo no busca simplemente desvestirse. Lo que anhela es que lo mortal sea vencido por la vida. El centro de su deseo es la plenitud que Cristo resucitado hace posible, no la muerte considerada como un bien independiente de él.

Texto original y anhelo

στενάζομεν —*stenázomen*— significa «gemimos». ἐπενδύσασθαι —*ependýsasthai*— expresa revestirse o ponerse una vestidura encima. Dentro del argumento, esta segunda palabra dirige el deseo hacia la vida recibida de Dios, cuyo alcance se explica en 5:4.

Aplicación editorial

Puedes expresar ante tu Padre celestial el cansancio y el anhelo que llevas. No necesitas fingir que la fragilidad ha desaparecido. Confía en Jesucristo y deja que su promesa dé dirección a tu espera, mientras recibes y ofreces el cuidado necesario hoy.

---

[3] si es que, una vez vestidos, no seremos hallados desnudos.

La esperanza de ser hallados vestidos

La breve condición continúa la imagen anterior. El deseo de Pablo es recibir una vida plena de Dios, no quedar privado de la morada corporal.

Explicación del versículo

Este versículo depende de 5:2: Pablo anhela revestirse de la morada celestial «si es que, una vez vestidos, no seremos hallados desnudos». La frase no introduce una enseñanza sobre ropa material. Sigue la comparación con la cual expresa la condición presente y la vida futura de quienes pertenecen a Cristo.

Vestirse y estar desnudo señalan condiciones contrapuestas. Dentro de esta unidad, ser revestido corresponde a recibir la vida que Dios prepara; la desnudez expresa la falta de esa cobertura corporal. La condición recalca que el objetivo no es una simple pérdida del cuerpo. El desarrollo inmediato de 5:4 ofrece la aclaración decisiva: no se desea desvestirse, sino que lo mortal sea devorado por la vida.

Conviene respetar el alcance de una oración tan breve. Por sí sola no describe con detalle cada estado entre la muerte y la resurrección ni permite fijar todos sus tiempos. En 5:8 Pablo expresará su confianza en habitar con el Señor al estar ausente del cuerpo; aquí el énfasis es la esperanza de ser revestido. Ambas afirmaciones deben escucharse dentro del mismo pasaje, sin hacer desaparecer una de ellas.

1 Corintios 15:42–44 distingue el cuerpo sembrado en corrupción del resucitado en incorrupción. Esa relación ayuda a entender por qué el futuro de Cristo no consiste en despreciar para siempre la existencia corporal. Dios no abandona a su pueblo a la fragilidad actual: su promesa alcanza a la persona y a la vida que él renovará.

Texto original y condición

εἴ γε —*eí ge*— introduce la condición, «si es que» o «si en verdad». ἐνδυσάμενοι —*endysámenoi*— significa «una vez vestidos», y γυμνοί —*gymnoí*—, «desnudos». Esas palabras se interpretan por las imágenes de 5:1–4; no autorizan a convertir la desnudez en una acusación moral que este versículo no desarrolla.

---

4 Porque los que estamos en esta tienda gemimos agobiados; no queremos desvestirnos, sino revestirnos, para que lo mortal sea devorado por la vida.

Que la vida venza nuestra mortalidad

Pablo aclara qué desea mientras gime bajo la carga presente. Su esperanza apunta a la transformación que Dios dará, no a la pérdida del cuerpo como fin último.

Explicación del versículo

El versículo vuelve a nombrar la tienda de campaña y reconoce el agobio de quienes viven en ella. El gemido de 5:2 tiene una causa real: la existencia corporal actual soporta debilidad, sufrimiento y amenaza de muerte. La fe no exige que el servidor presente esa carga como si ya hubiera desaparecido.

La aclaración «no queremos desvestirnos, sino revestirnos» precisa la dirección del anhelo. Pablo no considera suficiente quedar despojado de la vida corporal. Desea la condición plena que viene de Dios. Esto ilumina la breve frase de 5:3: la esperanza cristiana no consiste en celebrar la desnudez, sino en recibir la vida prometida.

La finalidad se expresa con una imagen vigorosa: que lo mortal sea devorado por la vida. La vida vence aquello que está sujeto a morir. No se trata de que la persona adquiera una técnica para dejar de ser vulnerable ahora, sino de la transformación que Dios realizará. 1 Corintios 15:51–57 relaciona el revestimiento de inmortalidad con la victoria que recibimos por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Esta esperanza también permite comprender la confianza de 5:8 en estar con el Señor. El bien decisivo es pertenecer a Cristo; el desenlace pleno incluye la victoria sobre la mortalidad. El texto no ordena buscar la muerte para alcanzarlo. Mientras vive, Pablo continúa sirviendo, y en 5:9 expresará su propósito de agradar al Señor en cualquier condición.

Texto original y finalidad

ἐκδύσασθαι —*ekdýsasthai*— significa «desvestirse»; se contrapone a ἐπενδύσασθαι —*ependýsasthai*—, «revestirse». τὸ θνητόν —*tò thnētón*— designa «lo mortal». La finalidad no es destruir todo valor de la existencia corporal, sino que la vida venza su condición de muerte.

Aplicación editorial

Cuando el peso de tu fragilidad se haga evidente, pide al Padre fuerzas y compañía para el presente. Espera la vida que Cristo dará sin abandonar el cuidado de tu cuerpo ni el servicio que hoy puedes ofrecer. El gemido puede convertirse en oración de esperanza.

---

5 El que nos preparó para esto mismo es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía.

El Espíritu recibido como garantía de lo que vendrá

Dios no solo promete la vida futura: ya actúa en su pueblo y le ha dado el Espíritu Santo como garantía de que cumplirá su obra.

Explicación del versículo

«Para esto mismo» recoge la finalidad de 5:4: que lo mortal sea devorado por la vida. Pablo atribuye a Dios tanto la preparación como el don que sostiene la espera. La esperanza no nace de una capacidad humana para superar la muerte; depende de quien ha destinado a los suyos a participar de la vida de Cristo.

El Espíritu es la garantía recibida ahora. La imagen relaciona una entrega presente con el cumplimiento futuro. El creyente todavía gime y su cuerpo sigue siendo mortal, pero no espera como si Dios hubiera permanecido completamente ausente. Su Espíritu habita y actúa en quienes pertenecen al Señor.

2 Corintios 1:21–22 ya unió la firmeza en Cristo, el sello y el Espíritu en el corazón. Aquí esa misma certeza se aplica al futuro de la persona. Dios es fiel al don que ha comenzado; la presencia del Espíritu no hace innecesaria la esperanza, sino que le proporciona un fundamento recibido de él.

La garantía no debe confundirse con una emoción intensa que certifique cualquier expectativa personal. El Espíritu Santo es persona divina: nos conduce conforme a la verdad de Cristo y nos hace vivir como hijos del Padre. Romanos 8:9–17 relaciona su presencia con la pertenencia a Cristo, la vida de los cuerpos mortales y la adopción. El contenido de la promesa orienta cómo se reconoce y se espera su cumplimiento.

Texto original y garantía

ἀρραβῶνα τοῦ πνεύματος —*arrabôna toû pneúmatos*— significa «garantía del Espíritu». La expresión presenta al Espíritu dado como garantía, no como una pequeña fracción de Dios que se reparte. La imagen afirma el compromiso del Dador y la relación entre su acción presente y la vida futura.

Aplicación editorial

Busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura, la obediencia a Jesucristo y la confianza filial en el Padre. Puedes agradecer su obra presente mientras reconoces que todavía esperas la plenitud. La seguridad descansa en Dios, no en mantener siempre el mismo estado de ánimo.

---

6 Así que siempre tenemos confianza, sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor,

Confianza mientras esperamos estar con el Señor

La garantía de Dios sostiene una confianza que todavía espera su plenitud. Vivimos en el cuerpo presente y aguardamos la comunión con Cristo que aún no vemos.

Explicación del versículo

«Así que» extrae una consecuencia de 5:5. Dios nos ha preparado para la vida y ha dado su Espíritu; por eso Pablo puede hablar de confianza. «Siempre» describe la orientación sostenida de esa certeza, sin

borrar los gemidos y el agobio que acaba de reconocer. La confianza no depende de que la condición corporal deje ya de ser frágil.

Las expresiones «habitamos en el cuerpo» y «estamos ausentes del Señor» establecen la tensión del presente. Todavía vivimos en la morada terrenal de 5:1 y no hemos llegado a la plenitud que esperamos con Cristo. El versículo siguiente precisará que caminamos por fe y no por vista.

La ausencia no significa que el Señor haya abandonado al creyente ni que el Espíritu no habite en él. Afirmarlo contradiría 5:5 y la promesa de vida en Romanos 8:9–11. Pablo distingue la comunión presente, sostenida por la fe y el Espíritu, de la cercanía que anhela experimentar con el Señor más allá de esta condición mortal.

Ese horizonte le permite considerar la muerte sin darle el poder de cancelar su pertenencia a Jesucristo. No se aferra al cuerpo actual como si fuera su única posibilidad de vida, ni lo desprecia como si careciera de valor. En 5:8 hablará de habitar con el Señor, y en 5:9 mantendrá el propósito de agradarle. La esperanza futura da dirección a la responsabilidad presente.

Texto original y residencia

ἐνδημοῦντες —*endēmoûntes*— expresa estar en casa o residir; ἐκδημοῦμεν —*ekdēmoûmen*—, estar fuera o ausentes. El contraste de residencia sirve para describir nuestra condición respecto del cuerpo y del Señor. No niega su presencia activa mediante el Espíritu.

---

7 porque andamos por fe, no por vista.

Una vida guiada por la confianza en la promesa

Andar por fe es vivir confiando en el Señor a quien todavía no vemos en la plenitud esperada. La frase explica la condición presente de los creyentes.

Explicación del versículo

El «porque» aclara 5:6. Mientras habitamos en el cuerpo y estamos ausentes del Señor, nuestra manera de vivir se sostiene por la fe. El contraste entre fe y vista pertenece a esa espera: Dios ha prometido vida en Cristo y ha dado su Espíritu, aunque la transformación final todavía no se contemple.

La fe tiene aquí un contenido concreto. En 2 Corintios 4:13–18, Pablo explicó que cree en el Dios que resucitó a Jesús y que también resucitará a los suyos. No se trata de confiar en una capacidad de creer suficientemente fuerte para crear el resultado deseado. El fundamento es la fidelidad de Dios y la obra ya realizada en su Hijo.

«Andamos» extiende esa confianza a la conducta. La promesa influye en cómo se afrontan el desgaste, el peligro y el servicio. Lo que todavía no vemos puede orientar decisiones reales porque quien lo promete es digno de confianza. El propósito de agradar a Cristo en 5:9 mostrará una consecuencia práctica de ese camino.

El versículo no convierte toda evidencia visible en enemiga de la fe ni exige aceptar cualquier afirmación sobre lo invisible. Pablo ha reconocido con claridad los hechos de su aflicción. La distinción consiste en no reducir el futuro de Dios a lo que ahora puede observarse. Su promesa de resurrección permite vivir con esperanza y responsabilidad en este mundo.

Texto original y modo de vivir

περιπατοῦμεν —*peripatoûmen*— significa literalmente «andamos» y aquí describe la manera de vivir. διὰ πίστεως —*dià písteōs*— indica «por fe»; εἴδους —*eídous*— se relaciona con lo que se ve. La oposición se entiende por la espera de habitar con el Señor, no como una autorización para descartar el conocimiento responsable.

Aplicación editorial

Deja que lo que Dios ha prometido en Jesucristo forme tus decisiones de hoy. Puedes examinar los hechos y reconocer los límites presentes sin entregarles toda tu esperanza. Camina en obediencia al Señor, confiando en que su fidelidad alcanza más allá de lo que ahora ves.

---

[8] Tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y habitar con el Señor.

El bien de habitar con Jesucristo

La confianza de Pablo alcanza más allá de la muerte. Estar con el Señor es mejor que permanecer en la condición corporal presente.

Explicación del versículo

Pablo retoma la confianza de 5:6 después de explicar el caminar por fe. Ahora expresa una preferencia: estar ausente del cuerpo y habitar con el Señor. El valor de ese futuro no reside simplemente en dejar de afrontar dificultades, sino en la compañía de Jesucristo. La relación con él determina qué puede esperar al morir.

«Ausentes del cuerpo» corresponde a dejar la vida corporal actual; «habitar con el Señor» afirma una esperanza de comunión personal con él. Pablo no describe la muerte del creyente como pérdida de toda pertenencia a Cristo. Su confianza está puesta en el Señor que vive y recibe a los suyos, no en la capacidad de la memoria humana para conservarlos.

Esta preferencia debe leerse junto al deseo de ser revestido en 5:1–4. Habitar con Cristo y esperar la vida corporal plena no son esperanzas que haya que enfrentar. El pasaje afirma ambas, aunque no ofrece aquí una descripción detallada de todas las etapas. La resurrección sigue siendo la victoria de Dios sobre la mortalidad.

Filipenses 1:20–24 expresa una tensión semejante: Pablo desea partir y estar con Cristo, pero reconoce que permanecer sirve al bien de los hermanos. Por eso su preferencia no se convierte en una orden de buscar la muerte ni en desprecio por el cuidado de la vida. Mientras permanece, Cristo puede ser engrandecido en su cuerpo mediante un servicio fructífero.

Texto original y compañía

ἐκδημῆσαι ἐκ τοῦ σώματος —*ekdēmêsai ek toû sōmatos*— significa «estar ausentes del cuerpo». La expresión se completa con ἐνδημῆσαι πρὸς τὸν κύριον —*endēmêsai pròs tòn kýrion*—, «habitar con el Señor». La segunda parte explica el bien que Pablo desea, más allá de la mera separación de la condición actual.

Aplicación editorial

Si te pesa la realidad de la muerte, vuelve tu mirada a Jesucristo resucitado. Puedes confiar en que estar con él es un bien seguro para los suyos y, a la vez, cuidar tu vida y acompañar a otros hoy. La esperanza te permite amar sin reducir todo a la duración de esta existencia.

---

[9] Por eso nos esforzamos por agradarle, ya sea presentes o ausentes.

Agradar al Señor en toda condición

La esperanza de estar con Cristo produce un propósito para el presente. Pablo quiere que su vida sea grata al Señor al que pertenece.

Explicación del versículo

«Por eso» convierte la confianza de 5:6–8 en una orientación de vida. Pablo no usa el futuro con Cristo para restar valor a su conducta actual. Precisamente porque el Señor es su esperanza, se esfuerza por agradarle. La comunión prometida y la fidelidad presente forman parte de la misma relación.

«Presentes o ausentes» retoma el lenguaje de residir en el cuerpo y estar con el Señor. En cualquiera de esas condiciones, Cristo sigue siendo aquel ante quien la vida encuentra su sentido. La frase no pretende explicar cómo se realizan todas las actividades después de morir; declara que ninguna condición vuelve irrelevante la relación con él.

El esfuerzo no es una manera de comprar la salvación. En 5:5, Dios es quien prepara y da su Espíritu; en 5:14–15, la muerte y resurrección de Cristo darán fundamento a una vida que ya no se centra en sí misma. Agradarle es una respuesta a su gracia, no el precio por el que se consigue que empiece a amar.

Efesios 2:8–10 distingue con claridad el don de la salvación y las buenas obras para las que somos creados en Cristo. Esa relación permite tomar en serio el propósito de Pablo sin convertirlo en autosuficiencia. La fidelidad se expresa en lo que hacemos con la vida recibida. El tribunal de Cristo, mencionado en 5:10, refuerza la responsabilidad de ese servicio.

Texto original y propósito

φιλοτιμούμεθα —*philotimoúmetha*— expresa un empeño o propósito que se procura con interés. Aquí su contenido es εὐάρεστοι αὐτῷ εἶναι —*euárestoi autôi eînai*—, «serle agradables». La aspiración se dirige al Señor, en lugar de depender del prestigio ante las personas.

Aplicación editorial

Al decidir qué hacer con tu tiempo y tus capacidades, considera qué honra a Jesucristo y sirve al bien de otros. Pide la ayuda del Espíritu Santo para obedecer. Puedes buscar agradar a tu Salvador desde la gratitud, sin hacer de tu desempeño el fundamento de su gracia.

---

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hizo por medio del cuerpo, sea bueno o malo.

Nuestra vida expuesta ante el tribunal de Cristo

La esperanza cristiana incluye responsabilidad. Jesucristo juzgará con verdad lo que cada uno haya hecho durante su vida corporal.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el propósito de agradar al Señor. Pablo se incluye con sus lectores: «todos nosotros» debemos comparecer ante el tribunal de Cristo. Ningún servidor puede apelar a su cargo o a la confianza que inspira para quedar fuera de esa evaluación. El Señor conoce la realidad que puede permanecer oculta a la mirada humana.

Comparecer implica quedar manifiestos ante él. El juicio no depende solamente de la apariencia que se haya logrado mantener. En 1 Corintios 4:1–5, Pablo también remite al Señor que sacará a la luz lo oculto y las intenciones de los corazones. Esa certeza llama a la sinceridad y sitúa el reconocimiento humano en su lugar limitado.

El ámbito señalado es lo hecho «por medio del cuerpo», sea bueno o malo. Después de hablar de la morada futura, Pablo vuelve a dar peso a la existencia presente: las acciones realizadas ahora importan. La debilidad corporal no hace inútil toda obediencia, y la promesa de estar con Cristo no convierte en indiferentes el bien y el mal.

El pasaje no dice que las obras sustituyan a Jesucristo como fundamento de salvación. Romanos 8:1–4 afirma que no hay condenación para quienes están en él, mientras 1 Corintios 3:10–15 distingue el

fundamento, que es Cristo, de la calidad de lo construido y de la pérdida que puede sufrir una obra. Leídos juntos, estos textos permiten mantener la seguridad de la gracia y la seriedad de rendir cuentas, sin usar una para anular la otra.

Texto original y comparecencia

φανερωθῆναι —*phanerōthênai*— expresa «ser manifestados» o quedar expuestos a la vista. βήματος —*bḗmatos*— designa aquí el tribunal. La frase dirige la atención al juicio de Cristo; no concede a un dirigente humano conocimiento infalible sobre el valor definitivo de cada persona.

Aplicación editorial

Examina delante de Cristo cómo estás usando tu vida corporal: tus palabras, decisiones, relaciones y servicio. Confiesa lo que debas corregir y busca obedecer con su ayuda. Descansa en su gracia sin convertirla en una excusa para ocultar el mal o despreciar sus consecuencias.

El ministerio de la reconciliación

---

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a las personas. Para Dios es manifiesto lo que somos, y espero que también lo sea para las conciencias de ustedes.

Un servicio consciente de la mirada del Señor

El juicio de Cristo da seriedad al anuncio y a la conducta del mensajero. Pablo procura persuadir con sinceridad, sabiendo que Dios lo conoce.

Explicación del versículo

«Conociendo, pues» enlaza con el tribunal de Cristo de 5:10. El temor del Señor expresa la seriedad de vivir ante aquel a quien se dará cuenta. No es indiferencia ante su juicio ni una estrategia para infundir pánico a otros. Pablo reconoce que su propio servicio queda bajo la autoridad del Señor.

«Persuadimos a las personas» describe un esfuerzo por ser escuchado y comprendido. En esta sección, ese esfuerzo incluye la explicación de la sinceridad de su ministerio y, en 5:20, el ruego de reconciliarse con Dios. La convicción sobre el evangelio da motivo a hablar; no concede permiso para adulterar el mensaje o manipular las conciencias.

«Para Dios es manifiesto lo que somos» distingue la realidad del servidor de la opinión que otros puedan formar. Dios ya lo conoce. Pablo espera que los corintios también reconozcan su sinceridad en sus propias conciencias. No les pide que ignoren toda evidencia para aceptar un título apostólico, sino que comprendan la clase de servicio que les ha mostrado.

2 Corintios 4:1–5 ofrece el marco de esa persuasión: renunciar al engaño, manifestar la verdad y anunciar a Cristo Jesús como Señor. El temor ante su tribunal y la sinceridad ante las personas se acompañan. Quien anuncia la reconciliación debe recordar que él mismo está ante el Dios cuya gracia comunica.

Texto original y transparencia

φόβον τοῦ κυρίου —*phóbon toû kyríou*— significa «temor del Señor», aquí relacionado con rendirle cuentas. πεφανερώμεθα —*pephanerṓmetha*— expresa que hemos quedado manifiestos. La palabra enlaza con la comparecencia de 5:10 y subraya que Dios conoce al mensajero más allá de su apariencia pública.

Aplicación editorial

Habla de Jesucristo con convicción y respeto por quienes te escuchan. Procura que tus medios concuerden con la verdad que anuncias. La conciencia de estar ante el Señor puede llevarte a mayor sinceridad, sin convertir el temor en una herramienta de dominio.

12 No nos recomendamos de nuevo a ustedes, sino que les damos motivo para que se enorgullezcan de nosotros, para que tengan con qué responder a los que se jactan de las apariencias y no del corazón.

Una razón para reconocer un servicio sincero

Pablo explica sus motivos para que la comunidad pueda discernir. El valor del ministerio debe reconocerse por su realidad ante Dios, no solo por la impresión que produce.

Explicación del versículo

El versículo responde a una posible lectura de lo anterior: ¿está Pablo recomendándose otra vez? Él aclara que no busca iniciar una nueva exhibición de credenciales. La sinceridad de la que habla debe ayudar a los corintios a comprender y valorar el servicio recibido. Ya en 2 Corintios 3:1–6 había señalado que la comunidad, como carta de Cristo, daba testimonio de la obra de Dios.

Darles «motivo para que se enorgullezcan de nosotros» no significa pedir una admiración ciega. Les ofrece fundamento para reconocer un ministerio cuya capacidad viene de Dios. Tal reconocimiento puede servir para responder a las evaluaciones que desprecian la debilidad visible del mensajero sin atender a su fidelidad.

El contraste decisivo es entre apariencias y corazón. Pablo describe a quienes se jactan de lo que impresiona exteriormente y no de la realidad interior. El versículo no enumera todas sus credenciales ni permite reconstruir con certeza cada argumento de esos opositores. Sí establece un criterio: el brillo de la presentación no demuestra por sí solo sinceridad ante Dios.

Esto continúa el argumento de la vasija de barro y el tesoro. La fragilidad del servidor puede coexistir con una obra verdadera de Cristo, y una presencia impresionante puede ocultar motivos equivocados. 1 Corintios 4:1–5 recuerda que el Señor manifestará las intenciones de los corazones. La comunidad necesita discernimiento, sin atribuirse conocimiento absoluto de lo que solo él puede juzgar plenamente.

Texto original y contraste

ἐν προσώπῳ —*en prosōpōi*— significa aquí «en la apariencia», en contraste con ἐν καρδίᾳ —*en kardíai*—, «en el corazón». El contraste evalúa la base de la jactancia; no enseña que el aspecto físico permita conocer automáticamente las motivaciones.

Aplicación editorial

Al valorar a quienes sirven, considera su fidelidad a Jesucristo, la verdad de su enseñanza y la coherencia de su conducta. Agradece el bien recibido sin convertir a una persona en tu Salvador. Tampoco desprecies un servicio sincero porque carezca de la apariencia que otros celebran.

---

13 Porque si hemos perdido el juicio, es para Dios; si estamos cuerdos, es para ustedes.

El servicio orientado a Dios y a la comunidad

Pablo contempla valoraciones opuestas sobre su conducta y señala su finalidad. Su entrega pertenece a Dios y busca el bien de los corintios.

Explicación del versículo

La frase contrapone haber perdido el juicio y estar cuerdo. Viene después de la distinción entre apariencia y corazón de 5:12. Pablo no convierte la impresión que alguien forme de él en la medida definitiva de su ministerio. Dirige la mirada hacia la finalidad de lo que hace.

«Si hemos perdido el juicio, es para Dios» admite la valoración extrema para afirmar a quién se debe. La oración no identifica un episodio concreto ni describe todos los comportamientos que pudieron dar lugar a

esa impresión. Por eso no conviene inventar una escena ni suponer que Pablo esté ofreciendo un diagnóstico médico de sí mismo.

«Si estamos cuerdos, es para ustedes» subraya el bien de la comunidad. El servicio comprensible y atento a sus necesidades no busca levantar un prestigio privado. Tanto la entrega a Dios como el cuidado de los destinatarios sitúan al mensajero fuera de un proyecto centrado en su propia admiración.

La explicación inmediata aparece en 5:14–15: el amor de Cristo lo impulsa, porque aquel que murió y resucitó da una nueva orientación a la vida. Esa relación impide usar 5:13 para justificar cualquier conducta dañina bajo una apariencia espiritual. El mismo Pablo ha renunciado al engaño en 2 Corintios 4:1–5. Su argumento pide reconocer la entrega al Señor y el servicio fiel, no suspender todo discernimiento.

Texto original y finalidad

ἐξέστημεν —*exéstēmen*— expresa aquí estar fuera de sí o haber perdido el juicio; se contrapone a σωφρονοῦμεν —*sōphronoûmen*—, «estamos cuerdos». Las breves expresiones «para Dios» y «para ustedes» muestran la orientación del servicio bajo esas valoraciones contrapuestas.

---

[14] Porque el amor de Cristo nos impulsa, al haber llegado a esta conclusión: uno murió por todos; por tanto, todos murieron.

El amor de Cristo que impulsa el servicio

Pablo encuentra el motivo de su entrega en la muerte de Cristo por todos. El amor del Salvador cambia la manera de comprender la propia vida.

Explicación del versículo

El «porque» da razón del servicio orientado a Dios y a la comunidad de 5:13. La fuerza que lo mueve es el amor de Cristo. La explicación que sigue señala especialmente el amor que Cristo mostró al morir por otros. No se trata solo de la intensidad del afecto que Pablo logra sentir por él, sino de una entrega recibida que determina su respuesta.

La conclusión tiene dos partes inseparables: uno murió por todos y, por tanto, todos murieron. La muerte de Jesús no aparece como un hecho privado sin relación con los demás. Él actúa en favor de ellos y los representa; su muerte tiene consecuencias para la manera en que se comprende la vida de aquellos por quienes murió.

«Todos murieron» no es un informe de que todas esas personas ya hubieran fallecido físicamente. Pablo contempla su muerte en relación con la muerte de Cristo. Romanos 6:1–11 desarrolla esa participación para quienes están unidos a él: morir con Cristo implica la ruptura con el dominio del pecado y el comienzo de una vida para Dios. En 5:15, la conclusión práctica será dejar de vivir para sí mismos.

El alcance de «por todos» muestra que el ministerio no puede encerrarse en el prestigio del mensajero o en un grupo que se considera autosuficiente. Tampoco permite eliminar la llamada a recibir la reconciliación, que aparecerá en 5:20 y 6:1. La muerte del Salvador fundamenta el anuncio y reclama una respuesta; no convierte toda indiferencia hacia él en una vida ya reconciliada.

Texto original y motivo

ἡ ἀγάπη τοῦ Χριστοῦ —*hē agápē toû Christoû*— significa «el amor de Cristo»; la referencia a su muerte favorece entender principalmente el amor que él nos mostró. συνέχει —*synéchei*— expresa que ese amor impulsa o constriñe. Aquí da dirección al servicio; no autoriza coaccionar a las personas en nombre de una experiencia espiritual.

Aplicación editorial

Considera el amor de Jesucristo manifestado en su entrega por ti. Deja que esa gracia reoriente tus motivos al servir. Puedes procurar el bien de otros como respuesta al Salvador, sin intentar comprar su amor mediante una entrega cada vez más agotadora.

---

15 Y murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y fue resucitado por ellos.

Vivir para quien murió y resucitó por nosotros

La entrega de Cristo tiene una finalidad en la vida de los suyos. Su muerte y resurrección abren una existencia orientada hacia él.

Explicación del versículo

Pablo continúa la conclusión de 5:14. Cristo murió por todos «para que» quienes viven ya no vivan para sí mismos. La frase no se limita a recordar un acontecimiento pasado: explica el propósito de la vida recibida. El amor del Salvador transforma la dirección del corazón y del servicio.

«Los que viven» son considerados desde esa obra de Cristo. La vida nueva no se presenta como una conquista independiente de cada persona. La muerte del Señor por ellos y su resurrección dan origen a una pertenencia que supera el proyecto de buscar solamente el propio beneficio.

Vivir para Cristo tampoco equivale a negar toda necesidad personal o someterse sin discernimiento a cualquier demanda humana. El destinatario de esa vida es aquel que murió y fue resucitado por ellos. Él determina el sentido del servicio. 1 Corintios 6:19–20 relaciona esa pertenencia con el cuerpo: haber sido comprados tiene consecuencias para la manera de honrar a Dios con él.

Gálatas 2:19–21 expresa la misma relación desde la fe: la vida presente se vive en el Hijo de Dios que amó y se entregó. El servicio brota de esa gracia, no la reemplaza. Pablo puede trabajar por la comunidad porque ya no necesita convertir cada resultado en una confirmación de su propia grandeza. El Señor resucitado es el centro y la finalidad de su vida.

Texto original y propósito

ἵνα —*hína*— introduce la finalidad: «para que». μηκέτι ἑαυτοῖς ζῶσιν —*mēkéti heautoîs zôsin*— expresa «ya no vivan para sí mismos». La oposición no elimina el valor de la persona; cambia el centro que dirige su existencia hacia Cristo, muerto y resucitado por ella.

Aplicación editorial

Examina qué está dando dirección a tus decisiones. Puedes cuidar tus necesidades y, al mismo tiempo, dejar de hacer de tu conveniencia el criterio supremo. Pide al Espíritu Santo que te ayude a vivir para Jesucristo con gratitud, honestidad y amor hacia quienes tienes cerca.

---

16 De modo que, desde ahora, no conocemos a nadie según la carne. Aun si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.

Conocer a las personas desde la realidad de Cristo

La muerte y resurrección del Señor cambian los criterios de valoración. Pablo deja de medir a las personas y al Mesías mediante una mirada meramente humana.

Explicación del versículo

«De modo que, desde ahora» presenta una consecuencia de 5:14–15. Si Cristo murió y resucitó, y los suyos viven para él, la antigua manera de evaluar ya no puede gobernar la comunidad. «Según la carne» se refiere aquí a un criterio de conocimiento, no a la simple capacidad de reconocer un cuerpo o un rostro.

El contexto ha contrapuesto apariencias y corazón, poder de Dios y fragilidad del mensajero. Por eso no conocer a nadie según la carne implica dejar de dar a las valoraciones humanas la autoridad definitiva sobre las personas. La posición social, la impresión exterior o el éxito aparente no determinan por sí solos la realidad de alguien ante Dios.

Pablo aplica la afirmación también a Cristo: aun si lo conocieron según la carne, ya no lo conocen así. El reconocimiento del Señor crucificado y resucitado transforma la evaluación anterior. La frase no demuestra por sí sola que Pablo hubiera tratado personalmente con Jesús durante su ministerio terrenal; tampoco proporciona una escena que permita describir tal encuentro.

Este cambio no borra la humanidad ni la historia de Jesús. Juan 1:14–18 afirma que el Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre. Lo que se abandona es una valoración incapaz de reconocer quién es el Mesías y qué ha hecho Dios por medio de él. El versículo siguiente llevará esa transformación a su consecuencia: estar en Cristo significa participar de una nueva creación.

Texto original y criterio

κατὰ σάρκα —*katà sárka*— significa «según la carne». En esta oración caracteriza la manera de conocer o valorar. No es una negación de que Jesucristo se haya hecho hombre ni una orden de ignorar los hechos de su vida.

Aplicación editorial

Deja que Jesucristo corrija tus criterios al valorar a otros. Escucha su Palabra y considera la fidelidad que puede existir bajo una apariencia poco impresionante. No reduzcas a una persona a su prestigio o a su pasado; procura reconocer lo que la gracia de Dios está haciendo.

---

17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva criatura. Lo antiguo pasó; miren, ha surgido lo nuevo.

Una nueva creación en Cristo

Pertenecer a Jesucristo introduce una realidad nueva que procede de Dios. La persona deja de ser definida únicamente por su antigua vida.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza con el cambio de perspectiva de 5:16. La nueva manera de conocer a las personas tiene su fundamento en lo que ocurre al estar en Cristo. La frase no promete una transformación por el simple paso del tiempo ni por adoptar una imagen distinta de sí mismo. La relación con el Señor muerto y resucitado es decisiva.

«Si alguien» abre la afirmación a toda persona que está en él. La nueva creación no es un privilegio reservado al apóstol o a quienes tienen una historia admirable. Efesios 2:4–10 describe cómo Dios da vida con Cristo por gracia y crea para buenas obras. El origen de lo nuevo es su misericordia, recibida por la fe, no una trayectoria con la cual se haya comprado aceptación.

«Lo antiguo pasó» señala una ruptura real con la vida definida al margen de Cristo. En el argumento inmediato, ya no se vive para sí mismo ni se evalúa todo según la carne. Esto no significa que desaparezcan los recuerdos, la responsabilidad por daños causados o toda consecuencia de las decisiones anteriores. La gracia cambia la pertenencia y el rumbo de la persona; no obliga a negar su historia.

«Ha surgido lo nuevo» anuncia una obra presente de Dios que debe reconocerse y vivirse. Tampoco afirma que toda debilidad corporal o lucha moral haya terminado ya: 5:2 habló del gemido y 4:16 de la renovación diaria. 2 Corintios 3:16–18 relaciona esa transformación con el Señor y el Espíritu. La novedad es verdadera y abre un camino de crecimiento cuya plenitud todavía esperamos en Cristo.

Texto original y novedad

ἐν Χριστῷ —*en Christôi*— significa «en Cristo» y expresa la relación que define la afirmación. καινὴ κτίσις —*kainḕ ktísis*— significa «nueva creación». Este lenguaje atribuye a Dios una obra que supera una mejora de apariencias, como aclarará 5:18.

Aplicación editorial

Si perteneces a Jesucristo, recibe con gratitud la identidad que su gracia te da. Reconoce tu historia con verdad y da pasos concretos de arrepentimiento y obediencia. No necesitas fingir perfección para confiar en que el Espíritu Santo está renovando tu vida.

---

18 Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación:

Reconciliados por Dios y enviados a servir

La vida nueva procede de la iniciativa de Dios. Por medio de Cristo él restaura la relación y confía a sus servidores el anuncio de esa reconciliación.

Explicación del versículo

«Todo esto proviene de Dios» explica el origen de la nueva creación de 5:17. Pablo no atribuye el cambio a una autosuperación ni a la capacidad persuasiva del mensajero. Dios es quien ha actuado para reconciliarnos consigo. El don antecede al servicio que lo comunica.

La reconciliación responde a una relación quebrantada por el pecado. No consiste solo en sentirse mejor con uno mismo o en conseguir armonía social. Su dirección es «consigo mismo»: el ser humano es recibido en una relación restaurada con Dios por medio de Cristo. Romanos 5:6–11 sitúa esa reconciliación en la muerte del Hijo por quienes eran débiles, pecadores y enemigos.

Es Dios quien toma la iniciativa amorosa; no se describe a un Cristo misericordioso intentando convencer a un Padre que no desea salvar. La acción procede de Dios y se realiza por medio de su Hijo. La centralidad de Jesucristo no compite con el amor del Padre, sino que lo da a conocer mediante la entrega que hizo posible nuestra paz.

El mismo Dios «nos dio el ministerio de la reconciliación». Pablo habla del encargo recibido por él y sus colaboradores para anunciar la obra de Cristo. Haber sido reconciliados no los convierte en autores de la salvación. Sirven comunicando un don que ellos mismos necesitan. La comunidad puede participar de ese testimonio, mientras reconoce que el poder de reconciliar pertenece a Dios y que Jesucristo es el único Salvador.

Texto original y acción de Dios

καταλλάξαντος —*katalláxantos*— expresa «que reconcilió», con Dios como quien actúa. διακονίαν τῆς καταλλαγῆς —*diakonían tēs katallagês*— significa «ministerio de la reconciliación». La segunda expresión designa un servicio recibido; no transfiere al mensajero la obra redentora de Cristo.

Aplicación editorial

Agradece al Padre que te haya buscado por medio de Jesucristo. Si anuncias su gracia, hazlo como alguien que también vive de ella. Puedes invitar a otros a reconciliarse con Dios sin colocarte en el lugar del Salvador ni hacerlos depender de tu aprobación personal.

19 Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus transgresiones, y nos confió la palabra de la reconciliación.

Dios obra en Cristo y confía un mensaje de gracia

La reconciliación expresa la iniciativa de Dios hacia el mundo. El perdón y el anuncio confiado a los mensajeros tienen su centro en Jesucristo.

Explicación del versículo

Este versículo amplía 5:18: Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. La obra de Jesús no se presenta como una iniciativa ajena al Padre ni como un simple esfuerzo humano para cambiar su disposición. Dios mismo actúa en el Salvador para restaurar la relación que el pecado ha roto.

«En Cristo» identifica dónde se realiza esa obra, sin confundir a Dios el Padre con el Hijo como si fueran una misma persona. El contexto mantiene a Dios como quien reconcilia por medio de Cristo y, en 5:21, describe lo que hizo por nosotros mediante aquel que no conoció pecado. La acción salvadora expresa la unidad del propósito divino.

«Sin tomarles en cuenta sus transgresiones» explica la gracia del perdón. No significa que las transgresiones nunca hayan sido reales ni que Dios llame bueno al mal. Romanos 4:5–8 relaciona el no tener en cuenta el pecado con el perdón y la justicia recibida aparte de las obras. El fundamento se explicará aquí en 5:21, mediante la entrega de Cristo por nosotros.

«Al mundo» muestra la amplitud del horizonte del anuncio. La reconciliación no es una posesión privada de un pueblo o de la reputación del apóstol. Sin embargo, el ruego «Reconcíliense con Dios» de 5:20 y la exhortación de 6:1 impiden convertir esa amplitud en indiferencia ante la respuesta humana. Dios ha confiado la palabra de la reconciliación para que se anuncie y sea recibida, no para hacer innecesaria la fe en el Salvador.

Texto original y encargo

μὴ λογιζόμενος —*mè logizómenos*— expresa «sin tomar en cuenta», aquí respecto de las transgresiones. τὸν λόγον τῆς καταλλαγῆς —*tòn lógon tēs katallagês*— significa «la palabra de la reconciliación». El mensaje confiado comunica lo que Dios hace en Cristo; el mensajero no lo sustituye por su propia autoridad.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad el pecado y recibe el perdón que Dios ofrece en Jesucristo. Al compartirlo con otros, mantén juntos la gravedad del mal y la riqueza de su gracia. Puedes dar testimonio de una reconciliación que procede de él y abre una relación nueva con el Padre.

---

20 Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos: «Reconcíliense con Dios».

El ruego de los embajadores de Cristo

Dios hace llegar su llamado mediante el anuncio de sus servidores. La invitación es a recibir la reconciliación que él ha preparado en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Así que» deriva el papel del mensajero del encargo de 5:19. Pablo y sus colaboradores actúan como embajadores en nombre de Cristo. Un embajador representa a quien lo envía; no se convierte por eso en el

origen del mensaje. Su tarea consiste en comunicar fielmente la reconciliación que Dios realiza por medio del Salvador.

«Como si Dios exhortara por medio de nosotros» destaca la seriedad de ese anuncio. La frase presenta a Dios haciendo llegar su llamado mediante el servicio apostólico, no como una voz competidora con Cristo. Tampoco convierte automáticamente toda preferencia personal de un dirigente en palabra divina. El contenido del encargo está delimitado: la obra de Cristo y la invitación a reconciliarse con Dios.

El tono es el de un ruego. Pablo no usa su representación para exigir admiración hacia sí mismo; suplica que se reciba la gracia. 2 Corintios 4:5 ya distinguió a Cristo Jesús como Señor y a los mensajeros como servidores por causa de él. La autoridad del anuncio se expresa sirviendo a ese propósito.

«Reconcíliense con Dios» pide una respuesta real, sin invertir la iniciativa de 5:18. Dios es quien reconcilia por medio de Cristo; el ser humano es llamado a recibir su acción, no a fabricar por sí mismo la paz. Romanos 5:1–2 vincula esa paz con la justificación por la fe y el acceso a la gracia. La exhortación continuará en 6:1–2: no recibir en vano el don ni postergar el llamado presente.

Texto original y respuesta

πρεσβεύομεν —*presbeúomen*— significa «actuamos como embajadores». καταλλάγητε —*katallágēte*— es un mandato en forma pasiva: «sean reconciliados». La forma concuerda con el argumento: Dios obra la reconciliación y el llamado requiere que las personas la reciban.

Aplicación editorial

Escucha la invitación de Dios y responde con arrepentimiento y fe en Jesucristo. Si compartes el evangelio, procura comunicarlo con la claridad y la paciencia de quien ruega por el bien ajeno. Tu lugar es servir al mensaje y orientar hacia el Salvador.

---

21 Al que no conoció pecado lo hizo pecado por nosotros, para que en él llegáramos a ser justicia de Dios.

El Inocente entregado por nosotros

La reconciliación se funda en lo que Dios hizo mediante Jesucristo, quien no cometió pecado. En él recibimos una justicia que no podemos producir por nosotros mismos.

Explicación del versículo

La frase explica el fundamento del llamado de 5:20. Dios es el sujeto que viene actuando en 5:18–19; aquel que no conoció pecado es Cristo. Su ausencia de pecado no significa desconocimiento de lo que es el mal, sino que no participó de él como pecador. El Salvador no necesitaba expiar una culpa propia.

«Lo hizo pecado por nosotros» debe mantenerse junto a esa inocencia. No afirma que Jesús se volviera moralmente corrupto o dejara de ser santo. Describe su entrega en favor nuestro, cargando con el pecado ajeno. 1 Pedro 2:21–25 une expresamente su inocencia con haber llevado nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. Su muerte trata con una culpa que es nuestra, no suya.

Isaías 53:9–12 ofrece una relación iluminadora: el Siervo no comete violencia ni engaño, su vida es puesta como ofrenda por la culpa y él carga con las iniquidades. Ese pasaje permite comprender el lenguaje de entrega y sustitución sin imaginar que el Justo se haya convertido en autor del pecado que lleva. La reconciliación tiene un costo real asumido por el Salvador.

La finalidad es que «en él llegáramos a ser justicia de Dios». La expresión no nos convierte en Dios ni atribuye la aceptación a nuestra capacidad de alcanzar una perfección independiente. Nos sitúa en Cristo, en la relación justa que Dios concede mediante su obra. Romanos 3:21–26 explica que él justifica gratuitamente por su gracia a quienes tienen fe en Jesús, mostrando a la vez su propia justicia.

Esta gracia no vuelve indiferente la conducta. El mismo argumento ha llamado a vivir para aquel que murió y resucitó, y Pedro relaciona la cruz con vivir para la justicia. La vida obediente nace de la reconciliación recibida. Nunca ocupa el lugar de la entrega de Cristo ni completa una supuesta insuficiencia de su obra.

Texto original y contraste

ἁμαρτίαν —*hamartían*— significa «pecado»: aparece tanto al afirmar que Cristo no lo conoció como al describir lo que Dios hizo por nosotros mediante él. ἐν αὐτῷ —*en autôi*— significa «en él» y sitúa allí la justicia recibida. El contraste une la inocencia de Cristo, su entrega por nosotros y la nueva relación con Dios.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo, reconociendo tu pecado y confiando en su obra suficiente. No intentes pagar con sufrimientos o méritos lo que él ha realizado por gracia. Recibe su perdón y deja que el Espíritu Santo te guíe a vivir en la justicia que corresponde a esa nueva relación.

Capítulo 6

---

[1] Como colaboradores, también los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios.

Recibir la gracia sin volverla una palabra vacía

El llamado a reconciliarse con Dios requiere una respuesta. Pablo exhorta a la comunidad a vivir de la gracia que se anuncia en Jesucristo.

Explicación del versículo

La exhortación continúa el ruego de 5:20 y la explicación de 5:21. Dios ha obrado la reconciliación por medio de Cristo y hace llegar su llamado mediante los mensajeros. Como colaboradores en ese servicio, Pablo y sus compañeros suplican que la gracia no sea recibida en vano. Su trabajo está al servicio de la acción divina; no los convierte en autores de la redención.

La gracia es el don de Dios, no el mérito del destinatario. Precisamente por eso debe recibirse conforme a lo que ofrece: reconciliación por medio del Salvador. Oír el anuncio sin atender a él o invocarlo mientras se rechaza su autoridad contradice su propósito. El llamado no añade una segunda vía de salvación basada en el esfuerzo humano.

«En vano» señala una recepción que queda sin el fruto al que se orienta el don. El contexto pide una relación sincera con Dios y, en 6:14–7:1, una vida apartada de la idolatría. No se trata de demostrar la suficiencia de Cristo mediante una conducta impecable, sino de no vaciar de sentido la respuesta a aquel que murió y resucitó por nosotros.

2 Corintios 5:14–21 mantiene unidos el fundamento y la respuesta: Cristo se entrega, Dios reconcilia y quienes reciben vida ya no viven para sí mismos. La exhortación se dirige a los propios corintios, no solo a personas que nunca han escuchado el evangelio. La comunidad necesita seguir atendiendo al don del cual depende.

Texto original y recepción

συνεργοῦντες —*synergoûntes*— significa «colaborando»; el encargo de reconciliación explica ese trabajo. εἰς κενόν —*eis kenón*— expresa «en vano», hacia un resultado vacío. El llamado pone en cuestión la respuesta de las personas, no la capacidad salvadora de Jesucristo.

Aplicación editorial

Escucha de nuevo el evangelio y considera cómo estás respondiendo a la gracia. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que corrija lo que resiste su verdad. La obediencia agradecida nace del don recibido; no intenta reemplazarlo.

---

[2] Porque dice:
«En tiempo favorable te escuché, y en día de salvación te ayudé».
Miren, ahora es el tiempo favorable; miren, ahora es el día de salvación.

El tiempo presente del llamado de Dios

Pablo recoge una promesa de Isaías para subrayar la oportunidad de recibir la salvación. La reconciliación anunciada en Cristo reclama atención ahora.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la exhortación de 6:1 con la Escritura. La cita remite a Isaías 49:6–9, donde Jehová promete ayudar a su Siervo y lo da como pacto para el pueblo, dentro de un anuncio que alcanza a las naciones. El horizonte es la acción fiel de Dios para salvar y restaurar, no la capacidad humana de escoger una fecha favorable.

La formulación citada por Pablo dice «te escuché», mientras la redacción de Isaías en la NTBT dice «te respondí». No son citas literalmente idénticas en español, pero expresan la misma promesa de atención y ayuda. Pablo se apoya en ese anuncio para llamar a los destinatarios a reconocer la oportunidad que les llega mediante el evangelio.

La repetición «miren, ahora» aplica la promesa al presente del anuncio de Cristo. El Salvador ha muerto y resucitado; la palabra de la reconciliación ya está siendo comunicada. La respuesta no debe aplazarse como si fuera indiferente aceptar o rechazar la gracia que Dios ofrece.

El «día de salvación» no proporciona aquí una fecha para calcular el fin del mundo ni una garantía de éxito económico inmediato. Nombra el tiempo de la ayuda salvadora de Dios. Dentro de la carta, la oportunidad se concreta en reconciliarse con él y vivir conforme a ese don. El mismo Señor que promete es quien hace llegar el llamado mediante sus servidores.

Texto original y oportunidad

καιρός —*kairós*— señala aquí el tiempo oportuno o favorable. νῦν —*nýn*— significa «ahora» y aparece dos veces en la aplicación de Pablo. La urgencia procede de la gracia anunciada en Cristo, no de una técnica para imponer plazos arbitrarios a otras personas.

Aplicación editorial

No dejes la respuesta a Jesucristo encerrada en un futuro indefinido. Puedes acudir hoy al Padre con arrepentimiento y fe, y dar el paso de obediencia que su Palabra te muestra. Recibe el llamado como una oportunidad de gracia.

La fidelidad del servicio en la aflicción

---

[3] No damos en nada motivo de tropiezo, para que no sea desacreditado el ministerio;

Una conducta que no desacredite el mensaje

Los mensajeros procuran que su manera de servir no se convierta en un obstáculo. La verdad anunciada debe acompañarse de integridad.

Explicación del versículo

Después de exhortar a recibir la gracia, Pablo describe cómo se conduce al comunicarla. No quiere dar motivo de tropiezo en nada, para que el ministerio no sea desacreditado. La responsabilidad del mensajero no termina cuando pronuncia palabras correctas; incluye la manera en que trata a quienes lo escuchan.

El tropiezo del que habla es un obstáculo provocado por su propia conducta. En 2 Corintios 4:1–5 ya rechazó el engaño, la manipulación y la adulteración de la palabra de Dios. Un anuncio de reconciliación acompañado de explotación o falsedad contradiría el bien que pretende comunicar. La finalidad de cuidar la conducta es servir al mensaje de Cristo.

Esto no significa que la fidelidad consiga evitar toda crítica. En 6:8, el mismo Pablo hablará de mala fama y de ser considerado engañador aun siendo veraz. Puede haber rechazo injusto. La distinción consiste en no proporcionar mediante un mal proceder una razón real para desacreditar el servicio.

La afirmación tampoco es una declaración de que Pablo carezca de toda limitación o de que la reputación del ministerio deba protegerse ocultando pecados. Su argumento exige integridad, no encubrimiento. El versículo siguiente mostrará esa recomendación mediante perseverancia y fidelidad en la aflicción, dentro del servicio al Dios que reconcilia por Jesucristo.

Texto original y finalidad

προσκοπήν —*proskopḗn*— significa «motivo de tropiezo» u obstáculo. ἵνα μὴ μωμηθῇ ἡ διακονία —*hína mḕ mōmēthêi hē diakonía*— expresa la finalidad: que el ministerio no sea desacreditado. El cuidado del servidor busca que otros puedan atender a Cristo con claridad.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de hablar, administrar recursos y tratar a otros concuerda con el evangelio. Si has causado un daño, reconoce la verdad y busca repararlo. Honrar a Jesucristo requiere integridad, incluso cuando reconocer una falta resulte incómodo.

---

4 al contrario, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: en mucha perseverancia, en aflicciones, en necesidades, en angustias,

La perseverancia que acompaña un servicio verdadero

Pablo presenta la fidelidad bajo presión como parte de su recomendación. La aflicción no desmiente por sí sola que el servidor pertenezca a Dios.

Explicación del versículo

«Al contrario» responde a la conducta que desacreditaría el ministerio en 6:3. Pablo procura recomendarse en todo como servidor de Dios. No basa esa recomendación en una apariencia de invulnerabilidad, sino en la manera de continuar sirviendo dentro de situaciones difíciles. La lista que sigue desarrolla cómo se hace visible esa fidelidad.

La «mucha perseverancia» encabeza las adversidades. No es indiferencia ante el dolor ni mera obstinación en un proyecto propio. En el contexto, consiste en mantenerse en el servicio de la reconciliación cuando este implica presiones que podrían llevar al abandono. La capacidad para hacerlo procede del Dios que sostiene al mensajero.

Aflicciones, necesidades y angustias describen distintos aspectos de esa presión. Puede haber sufrimiento, situaciones apremiantes y falta de salida visible. Los términos no proporcionan una lista de episodios concretos que deban reconstruirse uno por uno. Muestran la amplitud de circunstancias en las que el ministerio ha tenido que perseverar.

2 Corintios 4:7–12 explicó que el tesoro se lleva en vasijas de barro y que la vida de Jesús se manifiesta en una existencia frágil. Esa relación impide confundir la dificultad con ausencia de Dios. Tampoco basta con

haber sufrido para acreditar cualquier enseñanza: la lista de 6:6–7 exige también verdad, pureza y amor. Lo que se recomienda es un servicio fiel a Cristo dentro de la aflicción.

Texto original y presión

ὑπομονῇ —*hypomonêi*— expresa «perseverancia». ἀνάγκαις —*anánkais*— señala necesidades o situaciones apremiantes, y στενοχωρίαις —*stenochōríais*—, estrecheces o angustias. Juntas describen un servicio que continúa bajo presión real.

Aplicación editorial

Si servir a Jesucristo te exige perseverar en una dificultad, busca su ayuda y el apoyo de otros creyentes. Puedes reconocer tus límites sin descalificar toda tu labor. Procura mantenerte fiel a su verdad y a su amor, en lugar de intentar demostrar fortaleza por ti mismo.

---

5 en golpes, en cárceles, en disturbios, en trabajos, en desvelos, en ayunos,

Los costos concretos de continuar anunciando a Cristo

La perseverancia de Pablo incluye violencia recibida, restricciones y desgaste personal. La lista deja ver el costo corporal del ministerio.

Explicación del versículo

El versículo continúa la enumeración iniciada en 6:4. Golpes, cárceles y disturbios muestran la hostilidad que puede rodear al anuncio del evangelio. La fidelidad no ha protegido al mensajero de toda violencia ni le ha garantizado una recepción pública pacífica. Su cuerpo participa realmente de los costos del servicio.

Hechos 16:22–34 ofrece un ejemplo concreto: Pablo y Silas reciben golpes y son encarcelados en Filipos, y aun allí anuncian la palabra del Señor. Ese relato ilumina la clase de experiencias mencionadas, pero no permite asignar cada palabra de la lista a un único episodio ni suponer que todas ocurrieron en la misma ocasión.

Trabajos, desvelos y ayunos destacan el esfuerzo y la privación. La falta de sueño y alimento puede acompañar un servicio exigente. «Ayunos» no permite decidir aquí que todas las privaciones hayan sido voluntarias o que cada una tenga una sola causa. 2 Corintios 11:23–29 volverá sobre cárceles, golpes, trabajo, hambre y preocupación por las iglesias, ampliando el retrato de una entrega costosa.

La enumeración sirve para que los corintios comprendan qué clase de ministerio han recibido. No establece un número de privaciones que todo cristiano deba alcanzar ni manda buscar violencia o agotamiento. La salvación procede de Cristo, no del daño acumulado por sus servidores. El sentido del costo está en perseverar para que otros conozcan su gracia.

Texto original y privación

κόποις —*kópois*— expresa trabajos o fatigas; ἀγρυπνίαις —*agrypníais*—, desvelos; νηστείαις —*nēsteíais*—, ayunos. En esta lista señalan costos concretos del servicio, sin ofrecer por sí solos la historia de cada privación.

Aplicación editorial

Reconoce y acompaña a quienes afrontan costos reales al anunciar a Jesucristo. Si tú sirves, recibe la ayuda y el descanso que necesitas. La entrega fiel puede ser exigente, pero no tienes que convertir el descuido de tu cuerpo en una prueba de valor espiritual.

---

6 en pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sin hipocresía,

El carácter de un servicio guiado por el Espíritu

La fidelidad no se acredita solo por las adversidades sufridas. También se reconoce en la pureza, la paciencia, la bondad y el amor sincero.

Explicación del versículo

Después de enumerar sufrimientos, Pablo describe la calidad de su servicio. La pureza habla de una conducta limpia; el conocimiento, de una comprensión que debe servir a la verdad comunicada. La lista no permite que el dolor padecido excuse el engaño o sustituya el discernimiento. Importa tanto lo que el mensajero afronta como la manera en que actúa.

Paciencia y bondad dirigen la mirada al trato con las personas. El servidor puede experimentar presión y, sin embargo, estar llamado a responder sin dureza vengativa. Estas cualidades corresponden al ministerio de reconciliación: quienes anuncian la gracia deben procurar que su conducta concuerde con ella.

«En el Espíritu Santo» identifica la presencia divina que hace posible ese servicio. No se reduce a entusiasmo personal o a una disposición agradable. 2 Corintios 3:3–6 atribuye al Espíritu del Dios vivo la obra en el corazón y la vida del nuevo pacto. Pablo depende de él, en lugar de presentar sus cualidades como una capacidad autosuficiente.

El amor debe ser «sin hipocresía»: una disposición real hacia el bien del otro, no una apariencia utilizada para obtener admiración o ventaja. 2 Corintios 5:14–15 ha explicado su fundamento en el amor de Cristo, que murió y resucitó por nosotros. El fruto del servicio no se separa del Salvador ni de la acción del Espíritu que da vida.

Texto original y sinceridad

μακροθυμίᾳ —*makrothymíai*— expresa paciencia o longanimidad. ἀγάπῃ ἀνυποκρίτῳ —*agápēi anypokrítōi*— significa «amor sin hipocresía». El contexto une una disposición perseverante con un amor cuya realidad no depende de la impresión pública.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que forme tu manera de tratar a las personas. Puedes revisar si tu paciencia, bondad y amor responden a Jesucristo o si solo aparecen cuando alguien te observa. Sirve desde la gracia recibida y permite que la verdad alcance también tus motivos.

---

[7] en palabra de verdad, en poder de Dios; con las armas de la justicia a la derecha y a la izquierda;

La verdad y la justicia como recursos del servicio

El ministerio depende del poder de Dios y comunica su verdad. La imagen de las armas describe una preparación que debe concordar con su justicia.

Explicación del versículo

La lista continúa con «palabra de verdad» y «poder de Dios». El mensaje no se sostiene mediante engaño, y su eficacia no nace de la autosuficiencia del mensajero. 2 Corintios 4:1–7 une la manifestación de la verdad, el anuncio de Cristo como Señor y el reconocimiento de que el poder pertenece a Dios. Esa relación da contenido a las dos expresiones.

Las «armas de la justicia» introducen una imagen de combate. En el contexto de pureza, paciencia y amor sincero, no pueden entenderse como permiso para usar cualquier medio contra las personas. La lucha del servidor debe concordar con la justicia de Dios, en lugar de traicionar el mensaje que pretende defender.

La referencia a la derecha y a la izquierda presenta al servidor preparado por ambos lados. La frase no ofrece un inventario que permita asignar a cada mano una virtud concreta. Su fuerza está en la suficiencia de los recursos adecuados para el servicio, no en construir una alegoría de cada detalle militar.

2 Corintios 10:3–5 aclarará que las armas de esa lucha no son carnales y que el propósito incluye llevar el pensamiento a la obediencia a Cristo. Así se mantiene unido el poder de Dios con la verdad del evangelio. El Señor que reconcilia no necesita ser anunciado mediante falsedad o violencia contra las conciencias.

Texto original e imagen de combate

ὅπλων τῆς δικαιοσύνης —*hóplōn tēs dikaiosýnēs*— significa «armas de la justicia». δεξιῶν καὶ ἀριστερῶν —*dexiôn kaì aristerôn*— alude a las de la derecha y de la izquierda. La imagen expresa preparación para servir en fidelidad; no identifica a toda persona que discrepa como un enemigo al que haya que destruir.

Aplicación editorial

Defiende la verdad de Jesucristo con medios que concuerden con ella. Rechaza la mentira, la humillación y la manipulación, aun cuando parezcan eficaces. Pide a Dios poder para servir con justicia y amor en las circunstancias que debas afrontar.

---

[8] por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores, pero veraces;

La fidelidad más allá de la fama

El mensajero puede recibir valoraciones opuestas. Pablo continúa sirviendo tanto cuando es honrado como cuando su sinceridad es puesta en duda.

Explicación del versículo

Honra y deshonra, mala fama y buena fama describen condiciones cambiantes de la recepción pública. La perseverancia no se prueba solo en golpes o privaciones; también en la manera de afrontar lo que otros dicen. El servidor puede ser celebrado en un lugar y desacreditado en otro sin que esa diferencia decida por sí misma la verdad de su ministerio.

«Como engañadores, pero veraces» distingue la valoración recibida de la realidad afirmada. Pablo no admite que engañar sea un medio legítimo para anunciar el evangelio. Reconoce que puede ser tratado como un impostor aun cuando comunica la verdad. El contraste continúa la distinción entre apariencias y corazón de 2 Corintios 5:11–13.

Esto no anula el cuidado de 6:3 para evitar motivos reales de tropiezo. La integridad importa, aunque no consiga controlar toda reacción. Tampoco toda crítica debe descartarse como persecución: el argumento se sostiene en una conducta sincera, no en el derecho de un dirigente a declararse inmune a examen.

1 Corintios 4:1–5 sitúa la evaluación definitiva del servidor ante el Señor. Cristo conoce lo que la fama puede distorsionar. Esa referencia permite recibir el reconocimiento con gratitud y soportar la acusación injusta sin hacer de ninguno el fundamento de la identidad. La tarea sigue siendo anunciar fielmente al Salvador.

Texto original y valoración

δυσφημίας καὶ εὐφημίας —*dysphēmías kaì euphēmías*— expresa «mala fama y buena fama». ὡς πλάνοι καὶ ἀληθεῖς —*hōs plánoi kaì alētheîs*— contrapone ser considerados engañadores con ser veraces. El contraste no vuelve relativas la mentira y la verdad.

Aplicación editorial

Escucha las observaciones que puedan ayudarte a corregir tu conducta, pero no hagas de la aprobación pública tu señor. Busca ser fiel a Jesucristo tanto al recibir reconocimiento como al afrontar una acusación injusta. Su verdad debe orientar tu respuesta.

[9] como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero miren, vivimos; como castigados, pero no muertos;

Una vida sostenida en medio de la amenaza

La falta de reconocimiento y la cercanía de la muerte no agotan la realidad de los servidores. Pablo reconoce la vida que Dios continúa sosteniendo.

Explicación del versículo

Los contrastes de 6:8 continúan: desconocidos y, sin embargo, bien conocidos. El mensajero puede carecer del reconocimiento que otros consideran necesario. Eso no significa que su servicio sea inexistente. En 2 Corintios 5:11–12, Pablo afirmó que Dios lo conoce y expresó su esperanza de que los corintios reconocieran su sinceridad. Esa relación ayuda a leer el contraste sin reducirlo a una búsqueda de notoriedad.

«Como moribundos, pero miren, vivimos» lleva la atención al peligro corporal. La muerte parece cercana, pero la vida continúa. El «miren» invita a considerar un hecho que la apariencia de fracaso puede pasar por alto: los servidores siguen vivos y comunicando el evangelio. No afirman que nunca hayan estado realmente amenazados.

«Como castigados, pero no muertos» encuentra un eco en Salmos 118:17–18, donde el salmista reconoce una disciplina severa y, a la vez, la vida que le permite contar las obras de Dios. La relación no identifica cada sufrimiento de Pablo como castigo por una falta concreta. Aquí se destaca que la aflicción no ha puesto fin a su servicio.

Estos contrastes tampoco prometen que ningún mensajero fiel llegará a morir. 2 Corintios 4:10–14 mantiene la exposición a la muerte y la esperanza de ser resucitados con Jesús. La preservación presente es un don real, pero la confianza última alcanza más allá de ella. El poder pertenece al Señor cuya vida se manifiesta en servidores frágiles.

Texto original y contraste

ἀποθνῄσκοντες —*apothnḗiskontes*— expresa «muriendo» o «moribundos». παιδευόμενοι —*paideuómenoi*— puede expresar ser disciplinados o castigados. La frase contrapone la aflicción padecida con no haber sido entregados a la muerte; no proporciona una explicación única de la causa de todo dolor.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud la vida que Dios te permite sostener y el bien que aún puedes hacer. Si otros no valoran tu servicio, busca fidelidad a Jesucristo y compañía sincera. Tu esperanza puede descansar en él tanto al recibir preservación presente como al mirar hacia la resurrección.

[10] como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como quienes no tienen nada, pero lo poseen todo.

Una riqueza que se comparte en medio de la pobreza

El dolor y la escasez pueden coexistir con el gozo y el fruto del evangelio. La pertenencia a Cristo da al servidor bienes que su condición material no puede medir.

Explicación del versículo

La lista culmina en tres contrastes. Estar entristecido y, sin embargo, siempre gozoso no significa que el dolor sea fingido. Pablo ha hablado de lágrimas y angustia en 2:4. El gozo procede de una realidad que no desaparece con toda aflicción: la gracia de Dios, el bien que produce el evangelio y la esperanza de Cristo.

«Pobres, pero enriqueciendo a muchos» relaciona la escasez del mensajero con el don que comunica. Las personas reciben conocimiento del Salvador, reconciliación y esperanza, aunque quien les sirve carezca de abundancia material. El fruto no depende de que el apóstol exhiba riqueza. 2 Corintios 8:9 recordará la gracia de Jesucristo, cuya entrega en pobreza enriquece a los suyos.

La última pareja intensifica el contraste: no tener nada y poseerlo todo. No es una afirmación de propiedad sobre cualquier bien que el servidor desee reclamar. 1 Corintios 3:21–23 sitúa la amplitud del don dentro de la pertenencia: todo es de los creyentes, ellos son de Cristo y Cristo es de Dios. La seguridad nace de esa relación, no de un inventario de posesiones.

La pobreza sigue siendo una necesidad real que puede requerir ayuda; el versículo no la vuelve deseable ni acusa de falta de fe a quien llora. Tampoco convierte la riqueza espiritual en garantía de prosperidad inmediata. Culmina la recomendación del ministerio mostrando que Dios puede dar vida y bien a otros mediante personas afligidas y necesitadas.

Texto original y fruto

πλουτίζοντες —*ploutízontes*— significa «enriqueciendo»; aquí el contexto del ministerio orienta hacia el don del evangelio. πάντα κατέχοντες —*pánta katéchontes*— expresa «poseyéndolo todo». El contraste se comprende desde la relación con Cristo, sin negar la escasez material que Pablo reconoce.

Aplicación editorial

Puedes compartir la gracia de Jesucristo aun cuando tengas pocos recursos. Reconoce también tus necesidades y recibe ayuda sin vergüenza. Permite que el gozo en el Señor conviva con el lamento sincero y te mueva a enriquecer a otros con el evangelio y el amor concreto.

El afecto de Pablo por los corintios

---

11 Nuestra boca se ha abierto a ustedes, corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

Franqueza y amplitud de corazón hacia los corintios

Después de describir su servicio, Pablo expresa abiertamente su afecto. Quiere que la comunidad reconozca el lugar que tiene en su corazón.

Explicación del versículo

La mención directa «corintios» da un tono personal al llamado. La larga descripción de 6:3–10 no pretendía levantar una barrera de admiración entre el apóstol y sus lectores. Pablo ha explicado sus motivos para que pueda restaurarse una relación marcada por tensiones. Ahora habla de la apertura con que se dirige a ellos.

«Nuestra boca se ha abierto» expresa franqueza en la comunicación. No ha guardado silencio sobre lo que necesitaban conocer acerca de su servicio, su sufrimiento y su esperanza. La apertura no consiste simplemente en hablar mucho, sino en comunicar de manera sincera una realidad que afecta a la relación.

«Nuestro corazón se ha ensanchado» añade la disposición interior. Hay espacio para los destinatarios en su afecto. 2 Corintios 2:1–4 ya mostró que una carta dolorosa había sido escrita con lágrimas para que conocieran su abundante amor. La franqueza y el cuidado no son para Pablo alternativas incompatibles.

El amor que Cristo mostró al morir y resucitar da dirección a ese servicio. Desde ese fundamento, el mensajero no quiere usar a la comunidad como escenario de su prestigio, sino buscar su bien. En 6:12–13 pedirá una apertura correspondiente. El llamado nace de una relación ofrecida, no solo de una exigencia de reconocimiento.

Texto original e imagen del corazón

ἀνέῳγεν —*anéōigen*— expresa que la boca se ha abierto. πεπλάτυνται —*peplátyntai*— significa que el corazón se ha ensanchado. Las imágenes unen comunicación franca y amplitud de afecto; no describen un cambio físico de los órganos.

Aplicación editorial

Procura que tu franqueza esté acompañada de un deseo real del bien ajeno. Puedes hablar con claridad y, al mismo tiempo, escuchar y cuidar. Deja que el amor recibido de Jesucristo forme tanto tus palabras como el lugar que das a las personas.

---

12 No están limitados por nosotros, sino que están limitados por sus propios afectos.

La estrechez que impide corresponder al afecto

Pablo señala dónde está la dificultad de la relación. Afirma que su afecto no les ha cerrado el espacio, pero pide revisar la disposición de los propios corintios.

Explicación del versículo

El versículo contrapone la amplitud del corazón de Pablo, declarada en 6:11, con la estrechez que experimentan los destinatarios. «No están limitados por nosotros» afirma que la barrera no consiste en falta de lugar dentro de su afecto. Está explicando su propia disposición hacia la comunidad.

«Sus propios afectos» identifica el ámbito de la dificultad. Los corintios deben considerar si su respuesta interior está cerrando la relación que él procura abrir. La frase no permite reconstruir todos sus sentimientos particulares ni atribuir a cada miembro la misma motivación. Es un llamado comunitario a corresponder con sinceridad.

La imagen de estrechez resulta significativa después de las angustias del ministerio. Pablo ha afrontado circunstancias que lo presionan, pero afirma mantener amplitud de corazón para ellos. La aflicción no ha convertido a la comunidad en una carga de la que quiera deshacerse. En 2 Corintios 7:2–4 volverá a pedirles lugar y reiterará que los lleva en su corazón.

Este llamado no establece que cualquier distancia respecto de un dirigente sea culpa de quien la mantiene. Pablo lo acompaña de afirmaciones concretas sobre su conducta: no ha tratado injustamente, corrompido ni explotado a nadie. El contexto une afecto e integridad. La relación que busca restaurar debe concordar con el servicio de Cristo, no suspender el discernimiento sobre el trato recibido.

Texto original y afecto

στενοχωρεῖσθε —*stenochōreîsthe*— expresa estar estrechados o limitados. σπλάγχνοις —*splánchnois*— designa literalmente las entrañas y aquí se usa para los afectos profundos. El contraste con el corazón ensanchado de 6:11 habla de la disposición de la relación.

Aplicación editorial

Considera si una resistencia tuya está impidiendo recibir un afecto sincero y un llamado verdadero. Puedes pedir al Señor claridad para distinguir esa resistencia de una cautela necesaria. Busca relaciones guiadas por la verdad, el amor y la integridad que corresponden a Jesucristo.

---

13 Para corresponder del mismo modo —les hablo como a hijos—, ensanchen también ustedes su corazón.

La respuesta de amor que Pablo pide a sus hijos

El apóstol invita a corresponder a su apertura. Habla con afecto paternal para que también los corintios hagan espacio en su corazón.

Explicación del versículo

«Para corresponder del mismo modo» reúne el llamado de 6:11–12. Pablo ha afirmado su franqueza y amplitud de afecto; ahora pide una respuesta semejante. No reclama simplemente que se acepte un argumento, sino que la relación pueda recibir la apertura que él ha ofrecido.

«Les hablo como a hijos» explica el tono del ruego. 1 Corintios 4:14–17 muestra el fundamento de esa imagen: por medio del evangelio, Pablo había participado en el comienzo de su vida en Cristo y buscaba amonestarlos como a hijos amados. La paternidad es una imagen de responsabilidad y afecto en el servicio, no una sustitución de Dios como Padre celestial.

«Ensanchen también ustedes su corazón» llama a salir de la estrechez descrita en 6:12. La reciprocidad no compra el amor previo de Pablo; responde a él. Tampoco se presenta como un pago de salvación que la comunidad deba entregar a quien le anunció a Cristo. El don salvador procede del Señor, y el afecto entre sus servidores es fruto de esa gracia.

La exhortación permite ver el propósito pastoral de toda la defensa del ministerio. Pablo no quiere ganar una competencia de prestigio, sino recuperar una comunión que pueda escuchar la verdad y vivirla. La apertura hacia un servidor sincero debe mantenerse unida a la pertenencia a Jesucristo, cuya fidelidad orientará también la advertencia de 6:14.

Texto original y reciprocidad

ἀντιμισθίαν —*antimisthían*— expresa aquí una correspondencia o respuesta equivalente. πλατύνθητε —*platýnthēte*— significa «ensánchense». La imagen pide amplitud de afecto; no convierte la relación en una transacción comercial.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el servicio sincero que te ha acercado a Jesucristo y busca corresponder con amor. Puedes escuchar, acompañar y trabajar por una comunión verdadera. Mantén al Padre celestial como fuente de tu pertenencia y a Cristo como fundamento de tu salvación.

Somos templo del Dios viviente

---

14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos. Pues ¿qué asociación hay entre la justicia y la
iniquidad? ¿O qué comunión hay entre la luz y las tinieblas?

Vínculos que comprometen la fidelidad al Señor

La comunión con Dios exige discernir las asociaciones que atan al creyente a lo contrario de su voluntad. El contexto destaca la incompatibilidad con la idolatría.

Explicación del versículo

La imagen del yugo presenta una unión que vincula a sus participantes en un mismo rumbo. Pablo prohíbe el yugo desigual con los incrédulos y explica su motivo mediante preguntas: justicia e iniquidad, luz y oscuridad no forman una comunión coherente. El problema no es la simple existencia de personas distintas, sino una asociación que compromete la pertenencia a Dios.

La secuencia culminará en 6:16 con el templo y los ídolos. Ese contexto da una orientación concreta al mandato. 1 Corintios 10:14–22 también rechaza la participación en la mesa de los demonios junto con la

mesa del Señor. La comunión con Jesucristo no puede mantenerse como si fuera compatible con rendir culto a otros señores.

El principio exige discernir las relaciones que condicionan la obediencia a Cristo, pero no convierte todo trato social en un yugo prohibido. 1 Corintios 5:9–13 distingue la responsabilidad de la iglesia de una separación absoluta respecto de las personas del mundo. El llamado a la santidad no elimina el amor al prójimo ni la misión de anunciarle la reconciliación.

Tampoco debe usarse este versículo para ordenar que se abandone un matrimonio existente con un cónyuge no creyente. 1 Corintios 7:12–16 aborda expresamente esa situación y pide mantener la convivencia cuando el otro acepta vivir juntos. Las decisiones sobre vínculos deben atender al conjunto de la enseñanza, sin borrar la exigencia de fidelidad al Señor ni convertirla en una orden distinta de lo escrito.

Texto original e imagen del yugo

ἑτεροζυγοῦντες —*heterozygoûntes*— expresa estar unidos bajo un yugo desigual. κοινωνία —*koinōnía*— significa «comunión» o participación compartida. Las preguntas explican qué resulta incompatible: vincular la vida del creyente con la iniquidad y la oscuridad que contradicen a Cristo.

Aplicación editorial

Examina qué compromisos están dirigiendo tus decisiones y si te exigen desobedecer a Jesucristo. Busca consejo fiel a la Escritura para actuar con claridad y amor. Puedes respetar a las personas y servirlas sin participar de aquello que niega tu pertenencia al Señor.

---

15 ¿Qué armonía hay entre Cristo y Beliar? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?

La pertenencia a Cristo no puede dividirse

Pablo lleva las preguntas al centro de la lealtad cristiana. La comunión con el Señor no puede armonizarse con el adversario que se le opone.

Explicación del versículo

La oposición entre Cristo y Beliar profundiza la de luz y oscuridad de 6:14. Beliar designa al adversario de Dios dentro de este contraste. No es una divinidad equiparable al Señor. La pregunta niega la posibilidad de una concordia entre el Señor y aquello que lo combate.

La carta identifica en 2 Corintios 11:13–15 el engaño de Satanás y de quienes se disfrazan como servidores de justicia. Esa relación ayuda a entender por qué una apariencia religiosa no basta para hacer compatible una lealtad opuesta al evangelio. El discernimiento debe atender a la realidad del mensaje y de la obediencia.

La segunda pregunta aplica el contraste al creyente y al incrédulo. En esta unidad se discute la participación que compromete la fidelidad religiosa, no si las personas comparten necesidades humanas o pueden recibir amor y ayuda. El propósito de anunciar la reconciliación al mundo, explicado en 5:19–20, impide convertir la diferencia de fe en una prohibición de todo contacto.

Lo que define al creyente es su pertenencia a Cristo por gracia, no una superioridad con la que pueda despreciar a otros. 2 Corintios 5:17–21 atribuye la nueva creación y la reconciliación a la acción de Dios. Desde ese don, la comunidad debe rechazar una comunión que divida su lealtad. La pregunta prepara la imagen del templo del Dios viviente en 6:16.

Texto original y acuerdo

συμφώνησις —*symphōnēsis*— significa «acuerdo» o «armonía». Βελιάρ —*Beliár*— es el nombre del adversario en la pregunta. La forma de la oración niega esa armonía con Cristo; no explica el origen histórico del nombre ni autoriza a aplicarlo como insulto a toda persona que no cree.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y procura una lealtad íntegra hacia él. Si una práctica religiosa contradice su evangelio, no la justifiques solo porque resulte familiar o atractiva. Trata con respeto a quienes piensan distinto y mantén tu servicio sometido al único Salvador.

---

16 ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios
viviente, como Dios dijo:
«Habitaré en ellos y caminaré entre ellos;
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

La comunidad como morada del Dios viviente

La presencia de Dios da fundamento al llamado a rechazar los ídolos. La iglesia pertenece al Señor que ha prometido habitar con su pueblo.

Explicación del versículo

La última pregunta de la serie contrapone el templo de Dios y los ídolos. No se trata solo de comparar edificios religiosos. Pablo explica: «nosotros somos templo del Dios viviente». La comunidad reconciliada por Cristo es el ámbito de una presencia que reclama su fidelidad. Por eso no puede tratar la idolatría como una participación indiferente.

El «nosotros» es comunitario. No reduce la promesa a una experiencia privada de cada individuo ni a una construcción material que pueda apropiarse de Dios. 1 Corintios 3:16–17 también llama templo a los creyentes y afirma que el Espíritu de Dios habita en ellos. La santidad de la comunidad procede de su pertenencia al Señor.

La promesa citada recoge el lenguaje de Levítico 26:11–13: Dios pone su morada en medio de Israel, camina entre ellos y establece la relación «su Dios» y «mi pueblo». Allí el fundamento incluye la liberación de Egipto. Ezequiel 37:24–28 vuelve a anunciar la morada divina dentro de la esperanza de un pacto de paz y un pueblo reunido bajo un solo pastor.

Pablo aplica esa promesa de presencia y pertenencia a la comunidad que vive en Cristo. La cita no borra los contextos de Israel ni convierte cada detalle de esos pasajes en una alegoría. Destaca lo que Dios ha querido hacer con su pueblo: habitar con él y ser reconocido como su Dios. Esa relación es incompatible con dar a los ídolos un lugar compartido de culto.

El nombre «Dios viviente» sitúa la seguridad en quien realmente actúa, reconcilia y da vida. La santidad que se pide no comienza con una demostración de superioridad humana, sino con la gracia de haber sido recibidos por él. La exhortación siguiente explicará la respuesta a esa presencia.

Texto original y pertenencia

ναὸς θεοῦ —*naòs theoû*— significa «templo de Dios». λαός —*laós*— significa «pueblo». La imagen del templo y la promesa de ser su pueblo se iluminan mutuamente: la comunidad es llamada a vivir conforme a la presencia del Dios a quien pertenece.

Aplicación editorial

Considera la vida de tu comunidad como algo que pertenece al Padre y que el Espíritu Santo habita. Honra a Jesucristo en el culto y en el trato entre hermanos. Rechaza la idolatría sin olvidar que la santidad también debe expresarse en verdad, amor y cuidado mutuo.

---

17 Por tanto, salgan de en medio de ellos y apártense —dice el Señor—.

No toquen lo inmundo, y yo los recibiré,

Apartarse de la idolatría para vivir ante Dios

La promesa de la presencia divina reclama una respuesta. Pablo llama a dejar aquello que contamina la pertenencia al Señor.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae una consecuencia de 6:16: si la comunidad es templo del Dios viviente, no puede conservar una comunión de culto con los ídolos. Salir y apartarse expresan una ruptura con esa participación. La promesa no se usa para celebrar una identidad vacía de obediencia.

La exhortación retoma Isaías 52:7–12, donde se anuncia la redención de Jerusalén y se llama a salir sin tocar lo impuro. Quienes llevan los utensilios de Jehová deben purificarse, y la salida se hace bajo la protección de Dios. Pablo emplea ese lenguaje para llamar a la comunidad a una fidelidad que corresponda a su presencia.

«No toquen lo inmundo» debe leerse dentro de esa exhortación. No declara que todo contacto cotidiano con personas no creyentes produzca contaminación ritual. 1 Corintios 10:14–22 ayuda a precisar el problema: la comunión con Cristo es incompatible con participar de un culto idolátrico. La separación requerida afecta a la lealtad y a las prácticas que la contradicen.

«Yo los recibiré» mantiene el carácter de promesa. Dios llama a su pueblo a vivir ante él, y 6:18 describirá esa acogida con lenguaje de paternidad. La obediencia responde a la reconciliación que él realiza por medio de Jesucristo; no fabrica un acceso a Dios al margen del Salvador. El llamado es a abandonar lo que contradice el don, no a adquirir un mérito independiente.

Texto original y separación

ἀφορίσθητε —*aphorísthēte*— expresa «apártense» o «sean separados». ἀκαθάρτου —*akathártou*— significa «inmundo» o «impuro». El contexto de templo e ídolos orienta el sentido de la exhortación y evita convertirla en una prohibición indiscriminada del trato con el prójimo.

Aplicación editorial

Identifica las prácticas que contradicen tu fidelidad a Jesucristo y busca abandonarlas con su ayuda. Pide al Espíritu Santo claridad y firmeza. Puedes apartarte de la idolatría mientras conservas un trato respetuoso y amoroso hacia las personas a quienes Dios te llama a servir.

---

18 y seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e hijas», dice el Señor Todopoderoso.

Recibidos como hijos e hijas del Padre

La promesa culmina en una relación filial. El Dios que recibe a su pueblo lo llama a vivir como familia suya.

Explicación del versículo

El «y» continúa la promesa de acogida de 6:17. Dios no se limita a exigir distancia de los ídolos: declara «seré su Padre» y reconoce a los destinatarios como hijos e hijas. La santidad se sitúa así dentro de una relación, no como una búsqueda aislada de superioridad moral.

La formulación recuerda 2 Samuel 7:12–16, donde Dios promete ser Padre del descendiente de David. También se relaciona con Isaías 43:5–7, que habla de reunir a sus hijos e hijas desde lejos. No reproduce de manera literal un único versículo de esos pasajes. Reúne el lenguaje bíblico de paternidad, pertenencia y reunión del pueblo bajo la fidelidad divina.

En el argumento de la carta, la reconciliación llega por medio de Jesucristo. La comunidad no se hace familia de Dios por apartarse con orgullo de los demás, sino por la gracia recibida en el Salvador. Romanos 8:14–17 relaciona la filiación con el Espíritu Santo, el clamor al Padre y la herencia compartida con Cristo. La respuesta santa nace de esa pertenencia.

«Hijos e hijas» expresa la amplitud de la acogida para la comunidad, sin reservar la promesa a los varones. El título «Señor Todopoderoso» afirma quién garantiza su palabra. No convierte esa relación en una promesa de comodidad inmediata: los mismos destinatarios y mensajeros conocen la aflicción. Asegura que el Padre digno de confianza los llama a vivir ante él.

Texto original y familia

υἱοὺς καὶ θυγατέρας —*huioùs kaì thygatéras*— significa «hijos e hijas». παντοκράτωρ —*pantokrátōr*— expresa «Todopoderoso». El énfasis recae en la promesa del Dador y en la relación que él establece con su pueblo.

Aplicación editorial

Acércate al Padre celestial por medio de Jesucristo y recibe con gratitud su acogida. Busca vivir como hijo suyo con la guía del Espíritu Santo. Esa pertenencia puede sostenerte al renunciar a prácticas incompatibles con el Señor, sin llevarte a despreciar a quienes aún necesitan conocerlo.

Capítulo 7

---

[1] Por tanto, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación del cuerpo y del espíritu, llevando la santidad a su plenitud en el temor de Dios.

La santidad como respuesta a las promesas del Padre

La presencia de Dios y su acogida filial dan motivo para una vida santa. Pablo incluye a toda la comunidad, y a sí mismo, en esa respuesta.

Explicación del versículo

«Por tanto» concluye la exhortación de 6:14–18. «Estas promesas» son las que acaban de anunciarse: Dios habita con su pueblo, lo recibe y es su Padre. El cambio de capítulo no rompe el argumento. La llamada a limpiarse surge de esa relación ofrecida por gracia, no de una capacidad humana para conseguir que Dios comience a amar.

«Amados» expresa el tono de la exhortación, y «limpiémonos» incluye a Pablo. No habla desde una clase superior que pudiera exigir pureza sin examinarse. La comunidad entera debe abandonar aquello que contamina su fidelidad al Señor, dentro del contexto inmediato de la idolatría y de las prácticas incompatibles con su presencia.

«Del cuerpo y del espíritu» abarca la vida corporal y la disposición interior. La contaminación no se limita a actos visibles ni se atribuye al cuerpo como si la materia fuera mala por naturaleza. También los motivos y las lealtades necesitan ser sometidos a Dios. El espíritu mencionado aquí pertenece a la persona humana; no se está diciendo que el Espíritu Santo necesite purificación.

«Llevando la santidad a su plenitud» llama a una obediencia que alcance la vida entera. No declara que todos hayan llegado ya a una perfección sin lucha ni que las obras compren la reconciliación. 2 Corintios 5:17–21 ha atribuido la nueva creación a Dios por medio de Cristo. Romanos 8:12–17 muestra a los hijos del Padre dando muerte a las obras del pecado por el Espíritu. La respuesta es activa y depende de su gracia.

El «temor de Dios» añade seriedad reverente a esa relación filial. Ser recibidos por el Padre no vuelve indiferentes las decisiones de sus hijos. La confianza en su promesa y el respeto ante su santidad orientan juntos una vida que busca agradarle.

Texto original y alcance

μολυσμοῦ σαρκὸς καὶ πνεύματος —*molysmoû sarkòs kaì pneúmatos*— expresa «contaminación de carne y espíritu», aquí con alcance corporal e interior. ἐπιτελοῦντες ἁγιωσύνην —*epiteloûntes hagiōsýnēn*— significa llevar la santidad a cumplimiento. La frase pide integridad de respuesta, no una apariencia de pureza que oculte el corazón.

Aplicación editorial

Revisa delante del Padre tanto tus prácticas como tus motivos. Confiesa lo que contradice tu pertenencia a Jesucristo y busca cambiarlo con la ayuda del Espíritu Santo. Puedes obedecer desde la gratitud por su acogida, tomando en serio la santidad del Dios que te llama hijo suyo.

La confianza de Pablo en la comunidad

---

2 Hágannos lugar en sus corazones. A nadie hemos tratado injustamente, a nadie hemos corrompido, de nadie nos hemos aprovechado.

Hacer lugar a un servicio íntegro

Pablo vuelve al llamado al afecto recíproco. Lo acompaña con una afirmación concreta sobre la manera en que ha tratado a la comunidad.

Explicación del versículo

«Hágannos lugar en sus corazones» retoma 2 Corintios 6:11–13 después de la exhortación sobre la santidad. Pablo ha declarado su amplitud de afecto y pide que los destinatarios correspondan. La apertura que busca no es solo permitirle hablar, sino recibir con confianza un servicio que procura su bien.

Las tres negaciones explican por qué ese ruego no debe confundirse con una exigencia de sometimiento ciego. No ha tratado injustamente a nadie, no ha corrompido a nadie ni se ha aprovechado de nadie. La relación debe poder examinarse por la conducta del servidor, no únicamente por la autoridad que este afirma tener.

El texto no enumera todos los agravios que algunos pudieran haberle atribuido ni identifica un incidente para cada verbo. Su fuerza está en rechazar una manera de servir que daña o utiliza a las personas. En 2 Corintios 1:23–24, Pablo ya había distinguido colaborar para la alegría de los creyentes de dominar su fe.

La petición prepara la afirmación de 7:3: los lleva en el corazón y no quiere condenarlos. El ministerio de Cristo busca comunión en la verdad. La integridad permite ofrecer afecto sin convertirlo en un medio de explotación, y la confianza puede restaurarse cuando se reconoce esa realidad.

Texto original y acogida

χωρήσατε —*chōrḗsate*— significa «hagan lugar» o «den cabida». ἐπλεονεκτήσαμεν —*epleonektḗsamen*— expresa haberse aprovechado de alguien. El contraste entre acogida y abuso muestra que la petición de afecto está unida a una conducta examinable.

Aplicación editorial

Valora la sinceridad del servicio que has recibido y procura corresponder con gratitud. Al mismo tiempo, mantén unidos el afecto y la verdad sobre el trato a las personas. Seguir a Jesucristo te llama a una comunión que cuide, en lugar de utilizar, a quienes la integran.

3 No lo digo para condenarlos, porque ya he dicho que están en nuestros corazones para morir y vivir juntos.

Un afecto que permanece en la vida y en la muerte

La defensa de Pablo no busca expulsar a los corintios de su afecto. Su intención es sostener la comunión, aun dentro de las tensiones.

Explicación del versículo

«No lo digo para condenarlos» aclara el propósito de las afirmaciones de 7:2. Rechazar haberlos dañado no significa que Pablo quiera usar su defensa para dictar una sentencia de rechazo contra la comunidad. La corrección y la explicación de su conducta buscan restaurar la relación.

«Ya he dicho» vuelve al afecto expresado, especialmente al corazón ensanchado de 6:11. Los corintios tienen un lugar real en su interior. No son solamente destinatarios de un trabajo que pueda abandonar en cuanto cause problemas. La franqueza nace de una relación por cuyo bien está dispuesto a perseverar.

«Para morir y vivir juntos» expresa solidaridad duradera. La pertenencia mutua no debe depender únicamente de momentos cómodos o del éxito del ministerio. Pablo habla desde una vida expuesta a la muerte y, sin embargo, orientada al bien de la comunidad. La frase no impone que todos deban compartir cada circunstancia física del apóstol.

2 Corintios 4:12–15 une el costo del servicio con la vida de los destinatarios y la esperanza de que Dios los presente juntos con Jesús. Esa relación da profundidad al afecto: no se trata de una alianza de prestigio, sino de personas que comparten al mismo Salvador. La reconciliación recibida de Dios da motivo para cuidar una comunión que atraviesa las dificultades.

Texto original y solidaridad

συναποθανεῖν καὶ συζῆν —*synapothaneîn kaì syzên*— expresa «morir juntos y vivir juntos». Los dos verbos destacan el compartir la vida y su costo. Dentro del ruego pastoral, afirman la permanencia del afecto; no describen un mandato de buscar la muerte.

Aplicación editorial

Al corregir una dificultad, procura que tu propósito sea el bien de las personas y una comunión verdadera en Cristo. Puedes hablar con honestidad sin convertir toda tensión en una sentencia de rechazo. Pide al Señor un afecto capaz de perseverar con verdad y paciencia.

4 Tengo mucha franqueza con ustedes y mucho me glorío por ustedes. Estoy lleno de consuelo y desbordo de alegría en toda nuestra aflicción.

Consuelo y alegría que no niegan la aflicción

Pablo expresa su confianza en la comunidad y anticipa el motivo de su gozo. La buena respuesta de los corintios lo consuela dentro de dificultades que continúan.

Explicación del versículo

La «mucha franqueza» prolonga la apertura de 6:11 y el llamado de 7:2–3. Pablo puede hablar con libertad porque no busca condenar a los destinatarios. La confianza no elimina la necesidad de corregir, pero permite hacerlo dentro de una relación que espera el bien.

Gloriarse por ellos significa reconocer con alegría lo que ocurre en la comunidad. El motivo no es una exhibición de grandeza privada del apóstol. En 7:14 explicará que había hablado favorablemente de los corintios ante Tito y que su respuesta confirmó aquella confianza.

El consuelo y la alegría desbordante tienen un fundamento concreto que 7:5–7 desarrollará: Dios lo consoló con la llegada de Tito y con las noticias de la disposición de los destinatarios. La afirmación prepara ese relato. La gracia no se experimenta únicamente en la solución de un problema individual, sino también al reconocer una respuesta fiel de otros.

Todo esto ocurre «en toda nuestra aflicción». La alegría no demuestra que las presiones hayan desaparecido ni convierte el dolor en algo irreal. 2 Corintios 6:8–10 ya reunió tristeza y gozo dentro de los contrastes del ministerio. Jesucristo puede sostener a sus servidores y darles motivos de gratitud mientras continúan atravesando dificultades.

Texto original y abundancia

παρρησία —*parrēsía*— expresa franqueza o libertad para hablar. ὑπερπερισσεύομαι τῇ χαρᾷ —*hyperperisseúomai têi charâi*— describe una alegría que desborda. La abundancia de gozo convive en la misma oración con la aflicción real.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por los motivos de consuelo que ves en la vida de otros. Puedes alegrarte por su respuesta a Jesucristo aunque tus propias dificultades no hayan terminado. Comparte ese reconocimiento con verdad, sin exigir que nadie oculte su dolor para acompañarte en el gozo.

El regreso de Tito y la alegría de Pablo

---

5 Porque, aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino que fuimos afligidos de todas las maneras: conflictos por fuera, temores por dentro.

Conflictos exteriores y temores interiores en Macedonia

Pablo vuelve al relato de su viaje. La llegada a Macedonia no terminó de inmediato con la presión ni con la inquietud por la comunidad.

Explicación del versículo

El «porque» comienza a explicar el consuelo y la alegría de 7:4. Pablo cuenta primero la situación en que los recibió. 2 Corintios 2:12–13 había dejado el relato en su salida de Troas hacia Macedonia, inquieto porque no había encontrado a Tito. Ahora retoma ese recorrido después de la extensa exposición sobre el ministerio.

«Nuestro cuerpo no tuvo descanso» describe la falta de alivio en su condición presente. Llegar a otro lugar no bastó para resolver lo que lo afligía. La declaración es importante dentro de una carta que ha rechazado medir la autenticidad del servicio por una apariencia de fortaleza constante.

Los «conflictos por fuera» y los «temores por dentro» muestran dos ámbitos de la presión. El texto no identifica aquí a todos los adversarios ni enumera cada temor. Sí reconoce que la aflicción alcanza tanto las circunstancias como la experiencia interior. La confianza en Cristo no exige negar que sus servidores puedan sentir inquietud.

El versículo prepara la intervención de Dios mediante la llegada de Tito. El alivio no nace de haber fingido que nada ocurre. En 2 Corintios 1:8–11, Pablo ya había atribuido su esperanza al Dios que resucita a los muertos y había pedido la colaboración de la comunidad en oración. Esa dependencia permite reconocer la necesidad sin convertirla en ausencia de fe.

Texto original y condición presente

σάρξ —*sárx*— significa «carne» y aquí designa la existencia corporal vulnerable, traducida como «cuerpo». ἔξωθεν μάχαι, ἔσωθεν φόβοι —*éxōthen máchai, ésōthen phóboi*— contrapone «conflictos por fuera» y «temores por dentro». El contexto no habla de una naturaleza pecaminosa que necesite ocultarse.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre tus presiones y temores con honestidad. Busca la compañía y la oración de hermanos fieles, manteniendo tu confianza en Jesucristo. Reconocer tu necesidad puede abrir espacio para recibir el consuelo que Dios haga llegar mediante otros.

---

6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito;

Dios consuela mediante la llegada de un hermano

En medio de la inquietud, Pablo reconoce una acción del Dios que atiende a los abatidos. La presencia de Tito se convierte en un medio concreto de consuelo.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce la respuesta a los conflictos y temores de 7:5. Pablo no atribuye su consuelo solamente a un cambio de ánimo producido por sí mismo. Reconoce quién actúa y describe a Dios como aquel que consuela a los abatidos. La necesidad de recibir ayuda no queda fuera de su cuidado.

Los abatidos son aquí quienes están bajo el peso de la aflicción. La palabra no exige que hayan demostrado primero una fortaleza especial para ser atendidos. El Dios al que Pablo sirve no se interesa únicamente por quienes pueden presentar una imagen de éxito. Su acción alcanza al servidor que ha reconocido falta de descanso y temor.

El medio señalado es la llegada de Tito. La intervención divina y la presencia humana no compiten: Dios consuela mediante el encuentro con un hermano. El texto permite agradecer la compañía concreta sin convertir a Tito en la fuente independiente de la gracia.

2 Corintios 1:3–7 ya presentó al Padre de nuestro Señor Jesucristo como Dios de todo consuelo y relacionó el don recibido con el cuidado de otros. Aquí esa enseñanza se vuelve relato. En 7:7 se añadirá el bien recibido mediante las noticias que Tito trae de los corintios. La comunidad participa en una cadena de consuelo cuyo origen es Dios.

Texto original y presencia

ταπεινούς —*tapeinoús*— designa a los bajos o abatidos, aquí bajo la presión de la aflicción. παρουσίᾳ Τίτου —*parousíai Títou*— significa «llegada» o «presencia de Tito». La palabra presencia tiene aquí ese referente concreto; no toda aparición de este término describe la venida futura de Cristo.

Aplicación editorial

Si estás abatido, puedes pedir al Padre consuelo sin aparentar que todo está resuelto. Recibe la compañía que te ayude a confiar en Jesucristo. También puedes acercarte con atención a quien necesita un hermano presente, dejando que el amor tome una forma concreta.

---

7 y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que recibió de ustedes. Él nos contó el anhelo de ustedes, su llanto y su celo por mí, de modo que me alegré aún más.

La alegría que traen las noticias de una respuesta sincera

Tito no solo llega: comunica el consuelo que ha recibido de la comunidad. Sus noticias muestran a Pablo una disposición que renueva la relación.

Explicación del versículo

«No solo… sino también» distingue dos motivos de consuelo. La presencia de Tito alivia la inquietud, pero su experiencia entre los corintios añade un bien mayor. Él mismo ha sido consolado por ellos y hace

partícipe a Pablo de lo recibido. La alegría circula entre personas que habían atravesado una relación dolorosa.

El anhelo, el llanto y el celo pertenecen a los destinatarios. Tito comunica que desean restaurar la relación, que han sentido dolor por lo ocurrido y que muestran una preocupación activa por Pablo. El texto no narra cada conversación ni identifica todas las palabras de los corintios. Resume la disposición que su respuesta ha hecho visible.

El llanto no es por sí solo la medida completa del cambio. En 7:9–11, Pablo distinguirá la tristeza que lleva al arrepentimiento y explicará su fruto concreto. Aquí se alegra de una respuesta que empieza a manifestar esa realidad. El celo por él debe leerse dentro de su servicio a Cristo, no como exigencia de una admiración personal que reemplace al Salvador.

2 Corintios 2:1–4 mostró que la carta dolorosa buscaba que conocieran su amor. Las noticias de Tito indican que la corrección no ha tenido como desenlace necesario una ruptura definitiva. El bien de la comunidad y el consuelo del mensajero pueden encontrarse cuando la verdad se recibe con una respuesta sincera.

Texto original y disposición

ἐπιπόθησιν —*epipóthēsin*— expresa anhelo; ὀδυρμόν —*odyrmón*—, llanto o lamento; ζῆλον —*zêlon*—, celo o interés intenso. El contexto define ese celo como una preocupación favorable por Pablo, no como autorización para una rivalidad posesiva.

Aplicación editorial

Cuando una relación haya sufrido, procura que tu deseo de restaurarla tome forma en verdad y acciones responsables. Puedes alegrarte por un cambio sincero sin reducirlo a la intensidad de las emociones. Busca la ayuda de Jesucristo para unir arrepentimiento, amor y cuidado del otro.

---

8 Porque, aunque los entristecí con la carta, no lo lamento. Aunque entonces lo lamenté —pues veo que aquella carta los entristeció, aunque solo por un tiempo—,

El dolor que no fue el propósito final de la carta

Pablo reconoce que su carta entristeció a los corintios y que esa consecuencia le pesó. Ahora valora lo ocurrido a la luz de la respuesta que produjo.

Explicación del versículo

El versículo explica la alegría mencionada en 7:7, pero empieza reconociendo el costo de la corrección. Pablo entristeció a la comunidad mediante una carta. El contexto se relaciona con 2 Corintios 2:1–4, donde recuerda haber escrito con angustia y lágrimas para mostrar su amor. No debe suponerse que la referencia identifique por sí sola esa carta con una sección precisa de 1 Corintios.

«No lo lamento» y «aunque entonces lo lamenté» reflejan una valoración que atiende a distintos momentos. Haber causado tristeza le produjo preocupación. Ahora, al conocer la respuesta de los destinatarios, no considera que deba desear que aquella corrección nunca hubiera ocurrido. El versículo siguiente explicará la razón: la tristeza condujo al arrepentimiento.

El contraste no obliga a decir que primero careció de amor y después lo adquirió, ni que toda preocupación pastoral sea una duda culpable. Pablo reconoce el peso de una decisión que afectó a personas queridas. El amor de Cristo que lo impulsa (5:14–15) lo orienta al bien del otro, también cuando necesita corregirlo. La sinceridad incluye admitir esa inquietud, en lugar de presentar la corrección como si fuera fácil o gratificante por sí misma.

«Aunque solo por un tiempo» sitúa la tristeza dentro de un proceso cuyo desenlace empieza a conocerse. No convierte cualquier daño temporal en un bien ni autoriza a justificar palabras crueles por un supuesto

resultado futuro. Aquí el bien será identificado de manera concreta en 7:9–11: una respuesta verdadera ante Dios. El propósito sigue siendo el servicio a Cristo y al bien de su comunidad.

Texto original y pesar

μεταμέλομαι —*metamélomai*— expresa lamentar o sentir pesar por algo. El contexto distingue la preocupación anterior y la valoración presente. No es necesario convertir esa palabra en una regla rígida según la cual todo pesar sería falso arrepentimiento.

Aplicación editorial

Si debes corregir, considera con seriedad el bien de la persona y el peso de tus palabras. Puedes actuar con verdad y sentir preocupación por el dolor que una corrección necesaria cause. Busca en Jesucristo amor, claridad y paciencia, sin usar el sufrimiento ajeno como prueba de que has servido bien.

---

9 ahora me alegro, porque su tristeza los llevó al arrepentimiento, y no por el hecho de que se entristecieran. Porque se entristecieron conforme a Dios, de modo que en nada sufrieron daño por causa nuestra.

La alegría por el arrepentimiento, no por las lágrimas

La respuesta de los corintios da motivo de gozo porque los orientó hacia Dios. La tristeza no es el fin que Pablo buscaba.

Explicación del versículo

«Ahora me alegro» aclara por qué Pablo ya no lamenta la carta como antes. Distingue de inmediato el motivo: no se complace en que los destinatarios hayan sufrido tristeza, sino en que esa tristeza haya conducido al arrepentimiento. El dolor se evalúa por la respuesta a la verdad, no por la satisfacción que pudiera dar a quien corrige.

Arrepentirse implica reconocer el mal y volverse hacia Dios. No es simplemente sentirse mal ante la pérdida de prestigio o procurar que desaparezca la incomodidad. En 7:11 se mostrarán señales de una disposición activa para tratar el asunto. La respuesta de los corintios no quedó encerrada en una emoción.

«Conforme a Dios» indica que su tristeza tomó una dirección acorde con él. Romanos 2:1–4 recuerda que es su bondad la que guía al arrepentimiento. La corrección puede ser dolorosa y, sin embargo, servir a esa obra de gracia cuando lleva a reconocer la verdad y a buscar al Señor.

«En nada sufrieron daño por causa nuestra» se entiende desde ese desenlace, sin negar que la carta los haya entristecido. Pablo no pretende que las palabras sean inocuas por llevar autoridad apostólica: explica el bien concreto que han producido. La reconciliación en Cristo, no la humillación de los destinatarios, da sentido a su alegría.

Texto original y dirección

εἰς μετάνοιαν —*eis metánoian*— significa «hacia el arrepentimiento». κατὰ θεόν —*katà theón*— expresa «conforme a Dios». Las frases señalan el rumbo de la respuesta; no establecen una cantidad de lágrimas necesaria para recibir perdón.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un pecado, vuelve tu atención a Jesucristo y responde con arrepentimiento sincero. Puedes confesar, corregir y buscar reparar lo que corresponda, sin medir tu aceptación por la intensidad de tu tristeza. Agradece que la bondad del Padre te llama a una vida reconciliada.

[10] Porque la tristeza conforme a Dios produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y que no hay que lamentar; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Dos rumbos distintos de la tristeza

La diferencia no está en cuánto se llora, sino en hacia dónde conduce la respuesta. La tristeza conforme a Dios lleva al arrepentimiento y a la salvación.

Explicación del versículo

El «porque» explica la alegría de 7:9. Pablo contrapone dos maneras de responder al mal reconocido. La tristeza conforme a Dios produce un arrepentimiento orientado a la salvación; la tristeza del mundo produce muerte. La distinción surge del asunto tratado y de sus frutos, no de una clasificación de todos los estados de ánimo humanos.

El arrepentimiento no es el precio con que las lágrimas compran el perdón. Hechos 20:20–24 une el arrepentimiento hacia Dios con la fe en nuestro Señor Jesús y con el anuncio de la gracia. La salvación tiene su fundamento en el Salvador. Volverse a Dios es la respuesta a su verdad y a su misericordia, no una alternativa a confiar en Cristo.

La tristeza del mundo permanece dentro de un rumbo contrario a Dios y no conduce a esa vuelta al Señor. Puede doler el resultado del mal sin que se abandone lo que lo produjo. El contraste advierte contra una respuesta que queda cerrada a la gracia y mantiene el camino de muerte. No permite declarar que toda tristeza intensa sea pecado ni diagnosticar la condición espiritual de alguien por su dolor.

El arrepentimiento que lleva a la salvación «no hay que lamentarlo». Pablo reconoce el bien de haber vuelto hacia Dios, aunque el proceso haya incluido aflicción. Eso no exige olvidar las consecuencias ni dejar de sentir todo pesar por el daño causado. 1 Juan 1:7–9 mantiene juntos la verdad sobre el pecado, la confesión y la limpieza que recibimos mediante Jesús.

Texto original y fruto

μετάνοιαν εἰς σωτηρίαν —*metánoian eis sōtērían*— significa «arrepentimiento hacia la salvación». ἀμεταμέλητον —*ametamélēton*— expresa algo que no hay que lamentar. El argumento valora el desenlace de una respuesta a Dios; no define el arrepentimiento como una simple sensación dolorosa.

Aplicación editorial

Si tu pecado te entristece, no te quedes mirando solo tu fracaso. Acércate al Padre por medio de Jesucristo, confiesa con verdad y recibe su gracia. Pide al Espíritu Santo que te guíe en un cambio concreto, con la esperanza puesta en el Salvador y no en castigarte por ti mismo.

[11] Miren cuánto empeño ha producido en ustedes esta misma tristeza conforme a Dios: ¡qué defensa, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué celo, qué disposición a hacer justicia! En todo han demostrado estar limpios en este asunto.

El arrepentimiento visible en una respuesta responsable

Pablo señala el fruto de la tristeza conforme a Dios. La comunidad ha tratado el asunto con un empeño que muestra un cambio real.

Explicación del versículo

«Miren» dirige la atención al resultado que explica 7:9–10. La tristeza no se quedó en sufrimiento o palabras. Produjo empeño para responder al mal. Pablo reconoce una disposición activa que le permite alegrarse por el arrepentimiento, en lugar de valorar solamente la intensidad de las emociones.

La enumeración muestra distintos aspectos de esa respuesta. La defensa expresa el interés por aclarar su posición; la indignación, el rechazo de lo ocurrido; el temor, la seriedad con que lo toman. El anhelo y el celo muestran una preocupación intensa por restaurar la relación. La disposición a hacer justicia añade la voluntad de tratar el agravio de manera efectiva. No se describe cada procedimiento, pero sí una comunidad que deja de ser indiferente.

«En todo han demostrado estar limpios en este asunto» limita la evaluación al problema tratado. No declara que nunca hayan pecado ni que toda cuestión de Corinto esté resuelta. Su respuesta ha mostrado que quieren apartarse del mal y asumir lo que corresponde. El arrepentimiento puede ser reconocido sin inventar una perfección general.

2 Corintios 2:5–11 une la reprensión comunitaria con el perdón, el consuelo y la reafirmación del amor. Esa relación ayuda a comprender qué clase de justicia corresponde al ministerio de Cristo: tratar el pecado con verdad y procurar restauración. La gracia no exige indiferencia ante el agravio, y la corrección no debe convertirse en una prolongación sin fin del castigo.

Texto original y asunto concreto

σπουδήν —*spoudḗn*— expresa empeño o diligencia. ἐκδίκησιν —*ekdíkēsin*— significa aquí disposición a hacer justicia frente al agravio; el contexto no autoriza una venganza privada. τῷ πράγματι —*tôi prágmati*— señala «en este asunto», delimitando la evaluación.

Aplicación editorial

Deja que el arrepentimiento tome forma en acciones responsables: reconocer la verdad, abandonar el mal y buscar la reparación que corresponda. Confía en la gracia de Jesucristo y procura también el bien de quien ha sido dañado. No uses una declaración de tristeza para evitar afrontar el asunto.

---

12 Así que, aunque les escribí, no fue por causa del que cometió el agravio ni del que lo sufrió, sino para que se les hiciera manifiesto ante Dios el empeño de ustedes por nosotros.

La carta buscaba una respuesta manifiesta ante Dios

Pablo explica el propósito más amplio de su intervención. Quería que la comunidad reconociera ante Dios la seriedad de su relación con el ministerio recibido.

Explicación del versículo

«Así que» reúne la explicación del fruto de la carta. Pablo menciona a quien cometió el agravio y a quien lo sufrió, pero no los nombra aquí. No ofrece suficiente información para identificar con certeza a esas personas o reconstruir todos los detalles del incidente. La explicación debe respetar ese límite.

Al decir que no escribió por causa de esas personas, no declara que el daño individual carezca de importancia. Acaba de reconocer en 7:11 la disposición a hacer justicia. Señala que su intervención buscaba una respuesta de la comunidad entera: el asunto había puesto en juego su disposición hacia el servicio que les anunció a Cristo.

El empeño es el de los corintios por Pablo y sus compañeros. Debía hacerse manifiesto para ellos mismos «ante Dios». El reconocimiento no se reduce a una demostración pública de lealtad a una figura humana. Dios es testigo y criterio de verdad de la relación, y el ministerio existe para anunciar la reconciliación mediante Jesucristo.

2 Corintios 2:9–11 ya relacionó la carta con conocer su obediencia y con un perdón ejercido en presencia de Cristo. Aquí se hace visible ese propósito pastoral. La corrección puede ayudar a una comunidad a reconocer si su respuesta al evangelio es sincera y si está dispuesta a actuar conforme a él, sin convertir a los mensajeros en dueños de la fe.

Texto original y dirección del empeño

τὴν σπουδὴν ὑμῶν τὴν ὑπὲρ ἡμῶν —*tḕn spoudḕn hymôn tḕn hypèr hēmôn*— expresa «el empeño de ustedes por nosotros». ἐνώπιον τοῦ θεοῦ —*enṓpion toû theoû*— significa «ante Dios». La dirección de los pronombres y la presencia de Dios precisan qué relación está siendo manifestada.

Aplicación editorial

Cuando debas responder a una corrección verdadera, considera tu disposición delante de Dios. Atiende al agravio concreto y a lo que revela sobre la vida de la comunidad. Busca honrar a Jesucristo con verdad y responsabilidad, sin reducir la respuesta a proteger la imagen de una persona.

---

13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro consuelo, nos alegramos mucho más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha recibido descanso de todos ustedes.

El consuelo compartido y el descanso de Tito

La respuesta de la comunidad consuela a Pablo y renueva al mensajero que la visitó. El bien recibido por Tito aumenta la alegría de los demás.

Explicación del versículo

«Por eso hemos sido consolados» concluye la explicación de 7:8–12. La respuesta de los corintios ha mostrado arrepentimiento y disposición sincera. Pablo no celebra simplemente que su carta haya conseguido imponer silencio; reconoce un bien que permite recuperar confianza y comunión.

A ese consuelo se añade la alegría por Tito. En 7:6–7, su llegada y sus noticias habían consolado al apóstol. Ahora se destaca lo que la comunidad hizo por el propio visitante: su espíritu recibió descanso de todos ellos. La relación restaurada beneficia a más personas que a quienes protagonizaron inicialmente la tensión.

«Su espíritu» se refiere aquí a la vida interior de Tito. La acogida y la respuesta de los corintios le han dado alivio. El texto no describe todos los temores que pudo llevar ni cada conversación de su visita. Permite reconocer, sin inventar esos detalles, que el trato de una comunidad puede renovar a quien la sirve.

El movimiento continúa la enseñanza de 2 Corintios 1:3–7: el consuelo recibido de Dios se comparte con otros. El Padre de nuestro Señor Jesucristo actúa mediante personas y relaciones concretas. Alegrarse por el descanso de Tito expresa una comunión en la que el bien de un hermano se vuelve motivo de gratitud para los demás.

Texto original y descanso

ἀναπέπαυται —*anapépautai*— significa «ha recibido descanso» o «ha sido renovado». τὸ πνεῦμα αὐτοῦ —*tò pneûma autoû*— significa «su espíritu» y tiene a Tito como referente. La frase describe su alivio personal, no una necesidad de descanso del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Considera cómo recibes a quienes te sirven en Cristo. Tu escucha, hospitalidad y respuesta responsable pueden darles descanso. Agradece también el bien que otros reciben, dejando que su alegría ensanche la tuya en lugar de medir todo por tu propia experiencia.

---

14 Porque, si me glorié de ustedes ante él en algo, no he quedado avergonzado. Así como les hemos hablado con verdad en todo, también nuestro motivo de gloria ante Tito resultó ser verdad.

Una confianza confirmada por la verdad

La respuesta de los corintios confirma lo que Pablo había dicho de ellos ante Tito. Su alegría se apoya en un bien que ha llegado a hacerse visible.

Explicación del versículo

El «porque» explica la alegría por el descanso de Tito mencionada en 7:13. Pablo había expresado ante él un motivo de gloria por los corintios. Ahora reconoce que no ha quedado avergonzado: la respuesta de la comunidad confirmó aquella valoración favorable.

La afirmación no borra el conflicto ni la tristeza que requirió una carta. Muestra que Pablo no había reducido a los destinatarios a su dificultad. Podía reconocer el bien y esperar una respuesta sincera, aun cuando fuera necesario corregir. La confianza confirmada permite alegrarse sin fingir que nunca existió un problema.

La verdad une las dos relaciones. Así como Pablo ha hablado con sinceridad a los corintios, lo dicho de ellos a Tito resultó verdadero. No se presenta como elogio inventado para producir un efecto favorable. El ministerio que anuncia a Cristo debe mantener coherencia entre lo que dice a una comunidad y lo que afirma sobre ella ante otros.

2 Corintios 1:12–14 también relaciona sinceridad y reconocimiento mutuo, mirando al día de nuestro Señor Jesús. El fruto de la gracia en la comunidad puede ser motivo de alegría para el servidor, sin convertirse en un sustituto de Cristo ni en una afirmación de autosuficiencia. Pablo reconoce una respuesta real de personas a las que ama.

Texto original y reconocimiento

κεκαύχημαι —*kekaúchēmai*— expresa haberse gloriado o hablado con satisfacción de alguien. ἀλήθεια ἐγενήθη —*alḗtheia egenḗthē*— significa «resultó ser verdad». El contexto explica el objeto de ese reconocimiento: la respuesta confirmada de los corintios, no una competencia de prestigio.

Aplicación editorial

Habla de otros con verdad y reconoce el bien que la gracia de Jesucristo produce en ellos. Puedes mantener esperanza sin negar las dificultades. Si una respuesta sincera confirma esa confianza, agradece a Dios y permite que la alegría fortalezca la comunión.

---

15 Su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda la obediencia de todos ustedes y cómo lo recibieron con temor y temblor.

La acogida que hace crecer el afecto de Tito

El recuerdo de la respuesta de los corintios aumenta el cariño de Tito. Su visita ha dejado una relación fortalecida por la obediencia y la seriedad del recibimiento.

Explicación del versículo

La atención permanece en Tito, cuyo descanso y alegría han consolado a Pablo. Su afecto por la comunidad es ahora mayor al recordar cómo lo recibieron. La relación no queda limitada a haber cumplido una tarea; la respuesta de las personas ha producido una cercanía que permanece en su memoria.

La «obediencia de todos» remite a la disposición con que la comunidad atendió el encargo recibido. En esta sección, la respuesta se ha mostrado mediante el arrepentimiento y el empeño ante el asunto tratado. La expresión reconoce una respuesta comunitaria; no declara que cada creyente sea ya perfecto en todo ni concede a Tito dominio ilimitado sobre sus decisiones.

«Con temor y temblor» describe la seriedad del recibimiento. Los corintios no trataron la visita y la corrección como algo indiferente. El texto no relata amenazas con las que Tito hubiera obtenido

obediencia. 2 Corintios 1:23–24 ofrece el marco del ministerio: colaborar para su alegría, sin dominar su fe. La autoridad sirve al evangelio de Cristo.

El recuerdo de esa acogida aumenta el afecto, no una satisfacción por haber sometido a otros. 2 Corintios 2:5–11 une obediencia, corrección, perdón y reafirmación del amor. Dentro del servicio de la reconciliación, la respuesta sincera puede sanar una relación y renovar el deseo de procurar el bien de la comunidad.

Texto original y memoria

σπλάγχνα —*splánchna*— se usa aquí para el afecto profundo de Tito. μετὰ φόβου καὶ τρόμου —*metà phóbou kaì trómou*— significa «con temor y temblor». El contexto destaca la seriedad con que lo acogieron, sin convertir el temor a un mensajero en fundamento de la fe.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad la verdad de Jesucristo cuando llega mediante un servicio fiel. Puedes responder con humildad y gratitud, conservando el discernimiento que la Escritura pide. El amor entre hermanos puede crecer cuando la corrección se recibe y se ejerce para el bien común.

---

16 Me alegro de tener confianza en ustedes en todo.

La alegría de una confianza restaurada

Pablo cierra el relato expresando confianza en los corintios. La respuesta de la comunidad permite mirar hacia adelante con esperanza y nuevas responsabilidades.

Explicación del versículo

La breve afirmación recoge el recorrido del capítulo. En 7:4, Pablo había anunciado su consuelo y alegría; en 7:5–15 explicó las aflicciones, la llegada de Tito y el fruto de la carta. Ahora declara que se alegra de tener confianza en los destinatarios. El gozo tiene una historia concreta de gracia y respuesta.

«En todo» expresa la amplitud de esa confianza dentro de la relación restaurada. No debe convertirse en una garantía de que la comunidad nunca volverá a necesitar corrección. El libro continuará exhortando y advirtiendo. Pablo reconoce el cambio verdadero que ha visto, sin exigir conocer de antemano cada decisión futura.

La confianza en las personas no sustituye la dependencia de Dios. 2 Corintios 1:21–22 afirma que él mantiene firmes tanto a los mensajeros como a la comunidad en Cristo y les ha dado su Espíritu. Ese fundamento permite reconocer la fidelidad de otros con gratitud, sin hacerlos responsables de una seguridad que solo el Señor puede sostener.

La conclusión también prepara la exhortación siguiente. En 2 Corintios 8:6–8, Pablo pedirá que los corintios completen una obra de gracia y muestren la autenticidad de su amor. La confianza restaurada abre un camino de obediencia compartida. La reconciliación no termina en aliviar una tensión: puede dar lugar a un servicio que procure el bien de otros por amor a Jesucristo.

Texto original y confianza

θαρρῶ ἐν ὑμῖν —*tharrô en hymîn*— expresa «tengo confianza en ustedes». La frase reconoce una disposición favorable hacia la comunidad. En el contexto, esa confianza se relaciona con su respuesta comprobada y convive con la necesidad de seguir creciendo.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud una respuesta sincera y permite que fortalezca la confianza. Puedes volver a colaborar con esperanza sin negar lo aprendido en una dificultad. Mantén a Jesucristo como fundamento y busca el bien que ahora pueden realizar juntos.

Capítulo 8

La ofrenda para los santos

---

1 Hermanos, les damos a conocer la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia:

La gracia de Dios que se hace generosidad

Pablo presenta la ayuda a otros creyentes como una obra de la gracia. El ejemplo de Macedonia dirige la mirada hacia Dios antes de pedir una respuesta de Corinto.

Explicación del versículo

El trato «hermanos» introduce un nuevo aspecto de la comunión que el capítulo 7 ha procurado restaurar. Pablo quiere dar a conocer lo ocurrido en las iglesias de Macedonia. No comienza fijando una cantidad ni comparando el prestigio de las comunidades. Nombra primero la gracia de Dios concedida entre ellas.

La acción de Dios se reconocerá en una generosidad que convive con aflicción y pobreza, según 8:2. La capacidad de compartir no se explica únicamente por disponer de abundancia material. El don de Cristo ha formado una disposición hacia el bien de otros. La gracia recibida se vuelve una respuesta concreta de amor.

El servicio pertenece al proyecto de ayuda a los santos. Romanos 15:25–28 identifica a los destinatarios como los pobres entre los creyentes de Jerusalén y relaciona la contribución con Macedonia y Acaya. 1 Corintios 16:1–4 ya había dado instrucciones a Corinto para preparar la colecta. Esos pasajes precisan el contexto sin suponer que este versículo lo narra todo.

La generosidad no compra una gracia que todavía falte conseguir. En 8:9, Pablo llevará el argumento a Jesucristo, quien se hizo pobre por nosotros para enriquecernos mediante su entrega. La respuesta de las iglesias surge de ese Salvador. Por eso puede reconocerse como obra de Dios y, al mismo tiempo, como una decisión responsable de quienes dan.

Texto original y don

χάριν τοῦ θεοῦ —*chárin toû theoû*— significa «gracia de Dios». La misma sección usará el lenguaje de gracia para la participación en la ayuda. El contexto relaciona el don recibido de Dios con la disposición a servir, sin convertir la salvación en una transacción económica.

Aplicación editorial

Reconoce la gracia de Jesucristo como fundamento de lo que puedes compartir. Al conocer la generosidad de otros, agradece a Dios y considera cómo responder al bien del prójimo. Puedes aprender de su ejemplo sin convertirlo en una competencia de prestigio.

---

2 en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante alegría y su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad.

La generosidad que brota en medio de la escasez

La pobreza de las iglesias macedonias no impidió una respuesta abundante de amor. Pablo destaca su alegría y generosidad, sin negar la aflicción que vivían.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo se manifestó la gracia anunciada en 8:1. Las iglesias atravesaban una gran prueba de aflicción y una profunda pobreza. Pablo no presenta esos límites como imaginarios ni afirma que ya se hubieran vuelto ricas materialmente. El don de Dios se reconoce en lo que su respuesta produce dentro de esa condición.

La abundante alegría convive con la necesidad. Esa alegría no depende de que toda dificultad haya desaparecido, sino de la gracia que les permite participar en el bien de otros. 2 Corintios 6:8–10 ya mostró que aflicción, pobreza, gozo y fruto del evangelio pueden coexistir en la vida del servidor.

La «riqueza de su generosidad» contrasta con la profundidad de su pobreza. El valor de la respuesta no se mide solo por la cantidad que podría impresionar a un observador. La disposición a compartir demuestra una amplitud de corazón que la escasez no ha anulado. La ayuda mira a personas necesitadas, no a mejorar la fama de quienes dan.

El ejemplo tampoco autoriza a exigir a toda persona pobre que entregue recursos que no tiene. En 8:3 se destacará la voluntad propia, y 8:12 evaluará la disposición según los recursos existentes. Pablo presenta un fruto de la gracia de Cristo, no una regla que convierta la necesidad del donante en algo irrelevante.

Texto original y generosidad

ἡ κατὰ βάθους πτωχεία —*hē katà báthous ptōcheía*— expresa una pobreza profunda. ἁπλότητος —*haplótētos*— describe aquí la generosidad de una entrega sincera. El contexto contrapone la escasez de recursos con la riqueza del compartir.

Aplicación editorial

Si tienes poco, no midas tu lugar ante el Padre por una suma que no puedes entregar. Busca cómo compartir con libertad y conforme a tu realidad, confiando en Jesucristo. También puedes reconocer y acompañar la necesidad de quienes dan con generosidad.

---

3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus posibilidades, e incluso más allá de ellas, por voluntad propia,

Una entrega extraordinaria nacida de la voluntad

Pablo da testimonio de una generosidad que superó lo esperado. El énfasis incluye expresamente que los macedonios actuaron por decisión propia.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la riqueza de generosidad de 8:2. Pablo habla como testigo: las iglesias dieron conforme a sus posibilidades e incluso más allá de ellas. No ofrece cifras ni describe un método para calcular hasta dónde llegó cada contribución. Reconoce una entrega que excedió lo que su situación permitía esperar.

«Por voluntad propia» es decisivo para comprender el ejemplo. La entrega no se presenta como resultado de una cuota impuesta por el apóstol. El versículo siguiente mostrará a los macedonios rogando participar. La iniciativa de quienes dan forma parte del bien que Pablo quiere hacer conocer.

El hecho extraordinario no debe convertirse en una exigencia universal de sobrepasar los recursos propios. 2 Corintios 8:11–14 pedirá dar según lo que se tiene y aclarará que la meta no es aliviar a otros causando

estrechez a los donantes. El testimonio sobre una decisión libre y la instrucción sobre los recursos deben mantenerse juntos.

La generosidad nace de la gracia, cuyo fundamento será la entrega de Jesucristo en 8:9. El servicio humano responde a esa obra suficiente; no la completa mediante un sacrificio económico. Pablo puede valorar una decisión costosa sin presentar su costo como precio de la aceptación de Dios.

Texto original y libertad

κατὰ δύναμιν —*katà dýnamin*— significa «conforme a las posibilidades». αὐθαίρετοι —*authaíretoi*— expresa que actuaron voluntariamente. La segunda palabra impide separar la entrega extraordinaria de la libertad con que fue realizada.

Aplicación editorial

Considera con honestidad tus recursos y el bien que deseas apoyar. Puedes dar con generosidad y libertad, sin intentar demostrar tu fe mediante una cantidad impuesta por presión. Agradece a Jesucristo su gracia y busca una respuesta responsable a ella.

---

[4] rogándonos con mucha insistencia el privilegio de participar en el servicio a los santos.

El privilegio de participar en la ayuda

Los macedonios no solo aceptaron contribuir: pidieron con insistencia tomar parte. Vieron el servicio a otros creyentes como una oportunidad de gracia.

Explicación del versículo

La frase completa la afirmación de 8:3 sobre la voluntad propia. Quienes ruegan son las iglesias macedonias, y los destinatarios del ruego son Pablo y sus compañeros. El movimiento no es el de unos recaudadores venciendo una resistencia, sino el de creyentes que desean participar pese a sus limitaciones.

«El privilegio de participar» presenta la contribución como comunión. Dar no es solamente desprenderse de algo que sobra; permite compartir una responsabilidad hacia personas a las que se reconoce como hermanos. La distancia entre las comunidades no elimina su pertenencia al mismo Señor.

Los «santos» son aquí los creyentes apartados para Dios que necesitan ayuda material. Romanos 15:25–28 identifica el destino de la contribución en Jerusalén y relaciona los bienes espirituales recibidos con el servicio material. La ayuda expresa una comunión que no se limita a palabras de afinidad.

El lenguaje de privilegio y gracia tampoco convierte el dar en una compra de favor divino. La pertenencia a Jesucristo antecede al servicio. La iniciativa macedonia muestra cómo la gracia puede formar una disposición generosa: quienes han sido recibidos por el Salvador desean participar del cuidado de su pueblo.

Texto original y participación

χάριν καὶ κοινωνίαν —*chárin kaì koinōnían*— une el privilegio o gracia con la participación compartida. διακονίας —*diakonías*— significa «servicio». En este contexto, la comunión toma la forma concreta de una contribución para suplir necesidades.

Aplicación editorial

Mira la ayuda a otros como una forma de comunión en Jesucristo. Considera qué necesidad puedes acompañar con libertad y responsabilidad. Al participar, procura reconocer a quienes reciben como hermanos dignos de cuidado, no como un medio para destacar tu generosidad.

5 Y superaron lo que esperábamos: primero se entregaron ellos mismos al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios.

La entrega al Señor que da sentido al compartir

La respuesta macedonia superó las expectativas porque incluía a las personas mismas. Su colaboración nacía de una pertenencia previa al Señor.

Explicación del versículo

«Superaron lo que esperábamos» añade profundidad al testimonio de 8:1–4. Pablo no describe solo una cantidad inesperada. Explica que las iglesias se entregaron ellas mismas. La contribución formaba parte de una disposición más amplia de obediencia y servicio.

«Primero» sitúa la entrega al Señor como fundamento. Su decisión no comienza con la autoridad del recaudador ni con la necesidad de obtener reconocimiento. Pertenece a una vida orientada hacia Jesucristo. Romanos 12:1–2 relaciona las misericordias de Dios con ofrecer la vida corporal y buscar su voluntad; esa relación ayuda a comprender el alcance de una entrega que supera una operación económica.

«Luego a nosotros» expresa la colaboración con quienes sirven al proyecto de ayuda. No convierte a Pablo en dueño de las personas ni transfiere al mensajero la lealtad que corresponde a Cristo. El mismo apóstol distingue en 2 Corintios 1:23–24 colaborar para la alegría de los creyentes de dominar su fe.

«Por la voluntad de Dios» mantiene la acción dentro de esa obediencia al Señor. La gracia que los ha alcanzado produce una respuesta libre y concreta. El orden del versículo es decisivo para el ministerio: la colaboración humana debe servir a la pertenencia a Cristo, y nunca ocupar su lugar. La ofrenda expresa esa relación; no la compra.

Texto original y prioridad

ἑαυτοὺς ἔδωκαν —*heautoùs édōkan*— significa «se dieron a sí mismos». πρῶτον τῷ κυρίῳ —*prôton tôi kyríōi*— expresa «primero al Señor». La prioridad explica la naturaleza de su colaboración con los mensajeros.

Aplicación editorial

Antes de medir tu entrega por una contribución, considera cómo pertenece tu vida a Jesucristo. Busca la voluntad del Padre con la guía del Espíritu Santo. Puedes colaborar con servidores fieles manteniendo al Señor como centro de tu obediencia y de tu confianza.

6 Por eso exhortamos a Tito a que, así como antes había comenzado, también completara entre ustedes esta obra de gracia.

Llevar a término una obra de gracia ya comenzada

Pablo pide a Tito que ayude a completar la participación de Corinto. La buena disposición necesita convertirse en una ayuda preparada y entregada.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta una consecuencia del ejemplo macedonio. La gracia que ha movido a otras iglesias da motivo para impulsar también la respuesta de Corinto. Pablo exhorta a Tito, cuya relación con la comunidad acaba de describir en el capítulo 7.

Tito ya había comenzado esta tarea entre los destinatarios. El versículo no fecha aquella intervención ni permite reconstruir por sí solo todos sus viajes. Afirma lo necesario para el argumento: existe un comienzo

y ahora se busca el cumplimiento. La confianza y el afecto restaurados deben acompañar una responsabilidad concreta.

«Esta obra de gracia» es la participación en la colecta. El lenguaje mantiene su relación con el don de Dios y con el amor de Cristo que 8:9 pondrá en el centro. Completar la ayuda no es completar una redención insuficiente, sino dar forma al servicio que nace de ella.

2 Corintios 8:10–12 precisará cómo se lleva a término: cumplir la disposición anterior según los recursos disponibles. 1 Corintios 16:1–4 también muestra que la contribución requiere preparación y personas responsables. La organización puede servir a la generosidad sin sustituir su libertad ni su fundamento en la gracia.

Texto original y cumplimiento

προενήρξατο —*proenḗrxato*— expresa «había comenzado antes». ἐπιτελέσῃ —*epitelésēi*— significa «lleve a término». El contraste dirige la atención al paso de una iniciativa ya recibida a una obra efectivamente completada.

Aplicación editorial

Si has asumido un servicio por amor a Jesucristo, considera qué hace falta para llevarlo a término de manera responsable. Puedes pedir ayuda, organizar los pasos y ajustar tu participación a los recursos reales. Procura que la intención generosa llegue a beneficiar a las personas.

---

7 Así como abundan en todo —en fe, palabra, conocimiento, todo empeño y en el amor que de nosotros ha llegado a ustedes—, abunden también en esta obra de gracia.

Que la gracia alcance también la ayuda concreta

Pablo reconoce dones reales en Corinto y pide una respuesta coherente. La abundancia en fe y conocimiento debe acompañarse de generosidad.

Explicación del versículo

«Así como» establece una relación entre lo que los corintios han recibido y lo que ahora deben completar. Pablo menciona fe, palabra, conocimiento, empeño y amor. No desprecia esos dones para dar importancia a la colecta. Pide que la vida agraciada alcance también el servicio material a quienes necesitan ayuda.

1 Corintios 1:4–9 ya atribuyó a la gracia de Dios en Cristo el enriquecimiento de la comunidad en palabra y conocimiento. La contribución debe comprenderse desde la misma pertenencia al Señor. No forma una categoría inferior de servicio que pueda dejarse fuera de la obediencia porque existan capacidades más visibles.

La NTBT habla del amor que de los mensajeros ha llegado a los destinatarios. La relación incluye un afecto recibido que puede producir una respuesta hacia otros. En el capítulo 7, Pablo mostró su amor y reconoció el afecto de la comunidad. La exhortación no parte de una relación puramente económica.

«Abunden también en esta obra de gracia» llama a concretar esa disposición. El fundamento no es competir con Macedonia ni ganar aceptación mediante una suma. En 8:9, la gracia de Jesucristo explicará por qué se puede compartir. Los dones recibidos encuentran coherencia cuando sirven al bien de las personas.

Texto original y dos lecturas

La expresión ἐξ ἡμῶν ἐν ὑμῖν —*ex hēmôn en hymîn*— indica un amor que viene «de nosotros» y está «en ustedes», como conserva la NTBT. Otra lectura invierte los pronombres: ἐξ ὑμῶν ἐν ἡμῖν —*ex hymôn en hēmîn*—, orientando el amor de los destinatarios hacia los mensajeros. La diferencia afecta a esa relación expresada; ambas formulaciones mantienen el llamado a abundar en la ayuda.

Aplicación editorial

Considera si los dones que has recibido en Jesucristo también están dando fruto en el cuidado material de otros. Puedes usar tu conocimiento, tu palabra y tus recursos al servicio de una misma gracia. Busca una respuesta concreta que corresponda al amor recibido.

---

8 Lo digo para poner a prueba la autenticidad del amor de ustedes mediante el empeño de otros, sin darles una orden.

Un amor cuya sinceridad puede hacerse visible

Pablo apela al ejemplo de otros para poner a prueba la respuesta de Corinto. Busca una generosidad nacida del amor, sin fijarla como una cuota impuesta.

Explicación del versículo

«Sin darles una orden» aclara la manera en que Pablo presenta el ejemplo macedonio. La entrega extraordinaria de aquellas iglesias no se convierte automáticamente en una cantidad obligatoria para Corinto. La apelación quiere despertar y hacer visible la sinceridad del amor de los destinatarios.

El empeño de otros sirve de contraste con su propia disposición. Pablo sí utiliza el ejemplo para exhortar; no considera irrelevante cómo respondan. Pero la prueba no puede separarse de 8:12, donde la contribución se valora según lo que se tiene, ni de 9:7, donde se pide dar sin obligación. La libertad forma parte de la respuesta que busca.

La autenticidad del amor tiene una expresión concreta. 1 Juan 3:16–18 relaciona la entrega de Cristo con abrir el corazón ante la necesidad de un hermano y amar con hechos. La ayuda no reemplaza la fe en el Salvador, pero puede mostrar si el amor que se profesa está dispuesto a servir.

El «porque» de 8:9 dará el fundamento definitivo: la gracia de nuestro Señor Jesucristo. El ejemplo de Macedonia estimula, mientras la entrega del Salvador orienta el sentido de todo el acto. Pablo busca una respuesta agradecida al don recibido, no un concurso de sacrificios con el que se compre la aceptación divina.

Texto original y autenticidad

τὸ τῆς ὑμετέρας ἀγάπης γνήσιον —*tò tēs hymetéras agápēs gnḗsion*— expresa «la autenticidad del amor de ustedes». δοκιμάζων —*dokimázōn*— significa poner a prueba o comprobar. El asunto es hacer visible una disposición sincera, no reducir el amor a una cifra.

Aplicación editorial

Deja que el amor de Jesucristo te ayude a reconocer necesidades que puedes atender. Aprende de la generosidad ajena y decide tu respuesta con libertad y verdad. Una ayuda responsable puede hacer visible el amor que tus palabras expresan.

---

9 Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo: aunque era rico, por ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes fueran enriquecidos.

La entrega de Cristo, fundamento de nuestra generosidad

Jesucristo se dio por nosotros para hacernos participar de su gracia. Su entrega precede a la nuestra y le da sentido.

Explicación del versículo

El «porque» lleva la exhortación de 8:8 al conocimiento compartido del Señor. Los corintios conocen su gracia. Pablo no fundamenta el amor únicamente en el ejemplo de otra iglesia, sino en lo que Jesucristo ha hecho por ellos. El don del Salvador es la razón más profunda para abrir la vida al bien ajeno.

«Aunque era rico, por ustedes se hizo pobre» describe una entrega voluntaria en favor de otros. La riqueza y la pobreza deben comprenderse a la luz de quién es Cristo y de su humillación. Filipenses 2:5–11 relaciona su condición divina con tomar forma de siervo y obedecer hasta la cruz. No se trata de que dejara de ser Dios, sino de la realidad de su venida y entrega como hombre.

La finalidad es que mediante su pobreza seamos enriquecidos. Dentro de la carta, ese don incluye la reconciliación con Dios y la vida nueva en Cristo, no una garantía de prosperidad económica inmediata. 2 Corintios 5:17–21 atribuye a su obra la nueva creación y la justicia recibida en él. La condición de los macedonios en 8:2 confirma que la gracia puede recibirse en medio de pobreza material.

El ejemplo no convierte nuestra contribución en una repetición de la obra redentora. Jesucristo es el único Salvador; su entrega hace posible la reconciliación que ninguna ofrenda humana puede comprar. Dar a los necesitados es una respuesta a su amor y una manera de servir a quienes él llama a cuidar.

Así, el argumento conserva a la vez la grandeza del don y la realidad de la ayuda. La riqueza recibida de Cristo no vuelve irrelevantes las necesidades corporales de otros. Precisamente porque vivimos de su gracia, podemos compartir recursos y atención sin hacer del propio beneficio la medida suprema.

Texto original y finalidad

ἐπτώχευσεν —*eptōcheusen*— significa «se hizo pobre». ἵνα ὑμεῖς… πλουτήσητε —*hína hymeîs… ploutḗsēte*— expresa «para que ustedes fueran enriquecidos». El contraste destaca a quien se entrega y a quienes reciben el bien; el contexto de su gracia determina qué riqueza está en el centro.

Aplicación editorial

Vuelve a la entrega de Jesucristo antes de decidir cómo compartir. Recibe con gratitud la reconciliación que él te da y considera el bien que puedes procurar a otros. Da como respuesta a su gracia, sin intentar comprar con tu contribución lo que solo el Salvador ha realizado.

---

10 En este asunto doy mi parecer, porque esto les conviene a ustedes, que desde el año pasado fueron los primeros no solo en hacerlo, sino también en querer hacerlo.

El consejo de completar una iniciativa recibida con agrado

Pablo recuerda el comienzo de la participación corintia. Su consejo busca que la disposición anterior llegue a un cumplimiento que les conviene.

Explicación del versículo

«En este asunto doy mi parecer» continúa la aclaración de 8:8 sobre la manera de exhortar. Pablo aconseja completar la colecta, sin fijar una contribución uniforme. La orientación toma en cuenta lo que los propios destinatarios habían querido y comenzado.

Desde el año pasado se habían adelantado en hacer y también en querer hacer. El recuerdo reconoce iniciativa, no solo obediencia a una presión externa. 2 Corintios 9:1–3 volverá a decir que su disposición había estimulado a otros. La exhortación de Pablo procura coherencia entre ese comienzo y la ayuda efectivamente preparada.

«Les conviene» señala el bien de una respuesta íntegra. No promete una ganancia económica calculable como recompensa por dar. Completar la obra permite que el amor profesado beneficie a quienes necesitan ayuda y que la comunidad actúe conforme a la gracia de Cristo expuesta en 8:9.

La referencia al año pasado es relativa al momento de la carta; no proporciona un año de calendario ni fecha cada visita de Tito. Lo decisivo para el argumento es la continuidad de una intención que ya había empezado a tomar forma. El versículo siguiente pedirá su cumplimiento según los recursos disponibles.

Texto original y disposición

γνώμην —*gnōmēn*— expresa parecer o consejo. τὸ ποιῆσαι… τὸ θέλειν —*tò poiêsai… tò thélein*— distingue hacer y querer. El recuerdo incluye ambas dimensiones de una respuesta que ahora se debe completar.

Aplicación editorial

Considera las iniciativas de ayuda que has recibido con disposición sincera. Puedes revisar qué falta para cumplirlas con responsabilidad y conforme a tu situación actual. Busca que tu respuesta a la gracia de Jesucristo una intención, verdad y acción.

---

11 Ahora completen también la obra, para que, así como hubo disposición para querer, haya también cumplimiento según lo que tienen.

Convertir la disposición en una ayuda cumplida

La voluntad de dar necesita llegar al servicio concreto. Pablo pide completar la obra conforme a los recursos que realmente existen.

Explicación del versículo

«Ahora completen también la obra» retoma el comienzo de 8:10 y el encargo a Tito de 8:6. La comunidad había querido participar y había iniciado su respuesta. El apóstol pide que ese movimiento llegue a término, para que los destinatarios de la colecta reciban una ayuda real.

La comparación entre disposición y cumplimiento no desprecia la voluntad interior. La reconoce como un buen comienzo que debe corresponderse con la acción. El amor que Cristo ha mostrado forma a la vez el deseo de servir y la responsabilidad de dar un paso concreto hacia el bien del otro.

«Según lo que tienen» delimita cómo se realiza la obra. Pablo no pide actuar como si poseyeran recursos inexistentes. La instrucción evita separar el llamado a completar de la situación real de quienes contribuyen. En 8:12 explicará que la aceptación se relaciona con lo que se tiene, no con lo que falta.

1 Corintios 16:1–4 había unido la preparación regular de la colecta con lo que cada uno podía apartar y con una entrega responsable a Jerusalén. Esa relación ayuda a comprender que el cumplimiento puede requerir organización. La libertad de dar no hace innecesarios los pasos que permiten que una intención llegue a las personas.

Texto original y recursos

ἐπιτελέσατε —*epitelésate*— significa «lleven a término». ἐκ τοῦ ἔχειν —*ek toû échein*— expresa «según lo que se tiene». El mandato y su medida forman una misma exhortación; no debe conservarse uno borrando la otra.

Aplicación editorial

Da un paso concreto para cumplir el servicio que has decidido ofrecer por amor a Jesucristo. Revisa tus recursos con verdad y busca la ayuda necesaria para organizarte. Procura que la buena disposición llegue a un beneficio real, sin prometer lo que no puedes entregar.

---

12 Porque, si hay buena disposición, es aceptada según lo que uno tiene, y no según lo que no tiene.

La disposición se valora con los recursos reales

Pablo explica la medida de una respuesta aceptable. La generosidad no se juzga exigiendo a una persona lo que no posee.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta el límite de 8:11. Si hay buena disposición, esta es aceptada según lo que uno tiene. La voluntad sincera y la realidad de los recursos se consideran juntas. El llamado a completar la obra no pretende que los donantes representen una abundancia ficticia.

«No según lo que no tiene» rechaza una medida imposible. El valor de la respuesta no depende de igualar la cantidad que otro puede entregar. Así se comprende también el ejemplo extraordinario de Macedonia: una decisión voluntaria puede ser admirable sin convertirse en una cuota que se impone a todos.

La disposición tampoco es una excusa para guardar recursos disponibles mientras se afirma una generosidad que nunca actúa. Pablo acaba de pedir cumplimiento, y 8:13–14 orientará la ayuda hacia necesidades concretas. Se trata de compartir con sinceridad lo que puede compartirse, en lugar de medir el amor únicamente por palabras o por sumas ajenas.

Hechos 11:27–30 relata una ayuda a los hermanos de Judea decidida por cada discípulo según sus recursos. Esa relación muestra una respuesta responsable a una necesidad real. En esta carta, el fundamento permanece en la gracia de Jesucristo de 8:9: la contribución responde al don del Salvador y no compra una aceptación que él todavía no hubiera dado.

Texto original y aceptación

προθυμία —*prothymía*— expresa buena disposición o prontitud para responder. εὐπρόσδεκτος —*euprósdektos*— significa «aceptable». La frase relaciona la disposición con los recursos presentes; no describe una tarifa para recibir la salvación.

Aplicación editorial

Examina con honestidad qué tienes y qué puedes compartir. Puedes dar con alegría sin competir con la capacidad de otra persona, ni ocultar tus propias responsabilidades. Deja que la gracia de Jesucristo forme una disposición sincera que llegue a una ayuda posible y concreta.

---

13 Pues no se trata de que otros tengan alivio mientras ustedes sufren estrechez, sino de que haya igualdad:

Una ayuda que procura equidad entre hermanos

La colecta busca aliviar una necesidad sin trasladar toda la carga a quienes contribuyen. Pablo expresa la igualdad como criterio del compartir.

Explicación del versículo

El «pues» explica el límite de 8:12. Pablo no pretende que unos disfruten de alivio mientras otros queden en estrechez por haberlos ayudado. La necesidad de los destinatarios importa, y también la situación real de los donantes. El amor no exige ignorar una de las dos.

El contraste aclara el uso del ejemplo macedonio. Su entrega extraordinaria fue voluntaria; no se convierte en una regla que obligue a toda iglesia a vaciar sus recursos. La exhortación a Corinto pide una participación sincera que atienda a la capacidad disponible y al bien concreto de los hermanos.

«Sino de que haya igualdad» introduce una finalidad positiva. El versículo siguiente la hará visible: la abundancia de una comunidad debe suplir la necesidad de otra. No se trata de una igualdad solo verbal que deje intacta la carencia, sino de una ayuda que permita afrontar una diferencia real de recursos.

La reciprocidad pertenece a una comunión recibida en Jesucristo. Su gracia de 8:9 da motivo para dejar de hacer del propio beneficio la medida de todo, y al mismo tiempo preserva el dar como respuesta libre. La comunidad que ayuda y la que recibe siguen siendo miembros de un mismo pueblo, sin que una deba convertirse en dueña de la otra.

Texto original y equidad

ἄνεσις —*ánesis*— expresa alivio, en contraste con θλῖψις —*thlîpsis*—, aflicción o estrechez. ἐξ ἰσότητος —*ex isótētos*— introduce la igualdad como criterio. El contexto explica su alcance mediante la relación entre abundancia y necesidad.

Aplicación editorial

Al ayudar, considera tanto la necesidad ajena como los recursos y responsabilidades que tienes. Puedes compartir por amor a Jesucristo procurando un alivio real, sin convertir el servicio en dominio ni en una exigencia que ignore a quienes contribuyen.

---

14 en el momento presente, la abundancia de ustedes supla la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad de ustedes, de modo que haya igualdad,

La abundancia puesta al servicio de la necesidad

Pablo concreta la igualdad en una relación de ayuda recíproca. Quien hoy dispone de recursos puede compartirlos con quien carece de ellos.

Explicación del versículo

«En el momento presente» sitúa la responsabilidad de Corinto en su condición actual. La comunidad tiene una abundancia que puede suplir la necesidad de los destinatarios. El argumento no espera una situación ideal en la que ayudar no implique ninguna decisión; pide reconocer el bien posible ahora.

Abundancia y necesidad son términos relativos a las comunidades implicadas. No significa que cada corintio posea lo mismo ni que toda persona de Jerusalén esté en idéntica condición. La colecta permite que recursos disponibles lleguen a hermanos cuya carencia requiere atención concreta.

La finalidad incluye que la abundancia de ellos también pueda suplir la necesidad de ustedes. Pablo contempla una reciprocidad, sin fijar fecha, cantidad o mecanismo para cada ayuda. La comunidad receptora no queda definida para siempre por depender de otra, ni la donante conserva una posición permanente de superioridad.

Romanos 15:25–28 relaciona esta misma contribución con bienes espirituales y materiales compartidos entre creyentes. Aquí, la necesidad material inmediata sigue siendo central. El resultado buscado es igualdad: una comunión en Cristo donde la abundancia se abre al cuidado de quien tiene falta, en lugar de convertirse en una oportunidad de ganancia privada.

Texto original y relación

περίσσευμα —*perísseuma*— designa abundancia o excedente; ὑστέρημα —*hystérēma*—, necesidad o carencia. La oración intercambia esas condiciones entre «ustedes» y «ellos». Ese movimiento explica la reciprocidad que sirve a la igualdad.

Aplicación editorial

Considera qué recursos tuyos pueden atender una necesidad presente. Si ahora necesitas recibir, acepta la ayuda sin pensar que eso agota tu lugar en la comunidad de Cristo. La gracia permite compartir y recibir como hermanos, buscando el bien mutuo.

15 como está escrito:
«Al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó».

La provisión de Dios orientada a que no falte lo necesario

La cita del maná fundamenta la igualdad que Pablo pide. El relato bíblico muestra un resultado en el que la diferencia de recolección no deja a unos sin lo necesario.

Explicación del versículo

«Como está escrito» apoya la exhortación de 8:13–14 con Éxodo 16:13–21. En el desierto, Dios dio alimento a Israel; unos recogieron más y otros menos. Al medirlo, quien había recogido mucho no tuvo exceso y quien había recogido poco no quedó falto. Cada uno había recogido lo necesario para comer.

El punto que Pablo destaca es ese resultado de suficiencia. No dice que todos hayan realizado una recolección idéntica. Utiliza el relato para mostrar que la provisión de Dios no debe comprenderse como ocasión para que la abundancia de uno conviva indiferentemente con la carencia de otro.

La aplicación a la colecta no exige convertir cada detalle del maná en una instrucción económica para Corinto. El mismo relato regula un alimento y una situación concreta de Israel. Pablo toma la relación entre mucho, poco y lo necesario para orientar el compartir entre comunidades que pertenecen al Señor.

Dentro de su argumento, la gracia de Jesucristo de 8:9 da motivo para esa respuesta. Las iglesias han recibido de él un bien que no pueden comprar; ahora son llamadas a atender necesidades corporales reales. La cita no sustituye al Salvador por la contribución ni promete que toda ofrenda produzca una multiplicación material extraordinaria. Fundamenta el propósito de que la ayuda llegue a quienes tienen falta.

Texto original y contraste

οὐκ ἐπλεόνασεν —*ouk epleónasen*— expresa «no tuvo de más». οὐκ ἠλαττόνησεν —*ouk ēlattónēsen*— significa «no tuvo de menos». En la cita, ambos resultados se relacionan con lo recogido y con la necesidad de alimento; Pablo los aplica al fin de la ayuda.

Aplicación editorial

Agradece al Padre lo que te permite recibir y compartir. Si tienes abundancia frente a la necesidad de un hermano, considera cómo puedes procurar que no le falte lo necesario. Deja que la gracia de Jesucristo oriente tu uso de los recursos hacia una comunión responsable.

Tito y los hermanos encargados de la ofrenda

16 Pero gracias a Dios, que pone en el corazón de Tito el mismo empeño por ustedes.

Dios da a Tito un empeño sincero por la comunidad

Pablo agradece a Dios la disposición de Tito. La ayuda necesita servidores cuyo interés esté puesto en el bien de las personas.

Explicación del versículo

La acción de gracias inicia la presentación de los enviados que servirán en la colecta. Después de explicar la gracia y la igualdad, Pablo muestra cómo se preparará una entrega responsable. El interés de Tito por los corintios forma parte de esa preparación.

«El mismo empeño» indica una preocupación compartida por su bien. Tito no aparece como un recaudador indiferente a la comunidad. 2 Corintios 7:13–16 ya mostró que su afecto creció al recordar la respuesta de los destinatarios y que su descanso alegró a Pablo. La nueva tarea se apoya en una relación que el evangelio ha fortalecido.

Pablo reconoce a Dios como quien pone esa disposición en su corazón. El servicio no se explica solo por una orden organizativa. La gracia que ha movido a las iglesias a compartir también forma a quienes ayudan a realizar la obra. La acción divina y la responsabilidad personal se acompañan.

El versículo siguiente añadirá que Tito actúa voluntariamente. Atribuir su empeño a Dios no elimina su decisión ni vuelve divina cualquier inclinación humana. Aquí se reconoce una disposición concreta al servicio de una ayuda fundada en la entrega de Jesucristo, cuya gloria orienta el proyecto.

Texto original y empeño

σπουδήν —*spoudḗn*— expresa empeño o interés diligente. ἐν τῇ καρδίᾳ Τίτου —*en têi kardíai Títou*— sitúa esa disposición «en el corazón de Tito». La gratitud se dirige a Dios, sin borrar el servicio real de su colaborador.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por quienes se interesan sinceramente en el bien de tu comunidad. Si tú asumes una responsabilidad, pide al Espíritu Santo una disposición que corresponda al amor de Jesucristo. Procura servir a personas, en lugar de limitarte a completar una gestión.

---

17 Porque él aceptó la exhortación y, con un empeño aún mayor, partió hacia ustedes por voluntad propia.

La decisión voluntaria de un colaborador dispuesto

Tito acepta el encargo y comparte su propósito con un empeño propio. La exhortación de Pablo encuentra una respuesta libre y diligente.

Explicación del versículo

El «porque» explica la acción de gracias de 8:16. Tito aceptó la exhortación relativa a la tarea entre los corintios. No se trata de un enviado que solo se mueve por obligación externa. Su propio interés por la comunidad lo lleva a participar con un empeño aún mayor.

«Por voluntad propia» mantiene la responsabilidad de su decisión. Dios ha puesto el empeño en su corazón, y Tito lo expresa actuando. El pasaje no enfrenta la gracia divina con la voluntad del servidor ni permite considerar irrelevante su disposición personal.

La partida hacia los destinatarios concreta el afecto descrito en el capítulo 7. La confianza se transforma en servicio. Tito ayudará a completar una obra ya iniciada, conforme a 2 Corintios 8:6–8. Su presencia debe procurar que la ayuda se realice dentro de la libertad y la autenticidad del amor que Pablo ha pedido.

La disposición voluntaria enlaza con la de los macedonios en 8:3. Tanto quienes contribuyen como quienes sirven en el proyecto deben actuar de una manera coherente con la gracia de Jesucristo. La organización no necesita reemplazar el amor; puede darle un cauce concreto para alcanzar a las personas.

Texto original y decisión

αὐθαίρετος —*authaíretos*— significa «por voluntad propia». σπουδαιότερος —*spoudaióteros*— expresa un empeño mayor. Los términos describen la respuesta personal de Tito, dentro de la gratitud a Dios por su disposición.

Aplicación editorial

Al aceptar una tarea por amor a Jesucristo, examina tu disposición y busca servir con verdad. Puedes recibir una exhortación y hacer tuyo el bien que propone. Pide al Señor un interés sincero por quienes recibirán el fruto de tu trabajo.

---

[18] Junto con él enviamos al hermano que es elogiado en todas las iglesias por su labor en el evangelio.

Un hermano reconocido por su servicio al evangelio

Tito no viaja como único responsable. Lo acompaña un hermano cuya labor en el evangelio ha recibido reconocimiento en las iglesias.

Explicación del versículo

«Junto con él» añade un colaborador a la misión de Tito. Pablo lo presenta como hermano y señala el reconocimiento que ha recibido por su labor en el evangelio. El servicio a la colecta está confiado a personas cuya vida y trabajo pueden ser reconocidos por la comunidad.

El elogio se relaciona con el evangelio: el anuncio de la gracia de Dios en Jesucristo. No se describe una fama desligada de la verdad que se comunica. La idoneidad para esta responsabilidad se entiende dentro de una trayectoria de servicio, no como una capacidad de impresionar por sí misma.

El versículo no da el nombre del hermano. Tampoco la expresión «en el evangelio» demuestra que fuera autor de uno de los libros de los Evangelios. Atribuirle una identidad concreta excedería los datos proporcionados. La falta de nombre no reduce la importancia de su participación ni autoriza a completarle una biografía.

En 8:19 se añadirá que fue elegido por las iglesias para acompañar el viaje con la ofrenda. El reconocimiento de su servicio y esa designación compartida contribuyen a una administración responsable. La obra que glorifica a Cristo puede incluir colaboradores cuya identidad no ha quedado registrada en este pasaje.

Texto original y reconocimiento

ὁ ἀδελφός —*ho adelphós*— significa «el hermano». ὁ ἔπαινος ἐν τῷ εὐαγγελίῳ —*ho épainos en tôi euangelíōi*— expresa el elogio relacionado con el evangelio. El contexto describe su servicio reconocido; no identifica por ese término un libro que hubiera escrito.

---

[19] Y no solo eso: también fue elegido por las iglesias como compañero de nuestro viaje con esta ofrenda de gracia que administramos para la gloria del Señor mismo y para demostrar nuestra buena disposición.

Una responsabilidad confiada por las iglesias

El compañero de Tito no solo es conocido por su labor: ha sido elegido para acompañar la ofrenda. La administración busca la gloria del Señor y una disposición de servicio visible.

Explicación del versículo

«Y no solo eso» añade a la recomendación de 8:18 una responsabilidad concreta. Las iglesias han elegido al hermano como compañero de viaje. La participación de las comunidades no queda limitada a entregar recursos; incluye reconocer a una persona que las acompañará en el servicio.

La ofrenda vuelve a llamarse gracia. El lenguaje mantiene su origen y su propósito: personas alcanzadas por el don de Cristo comparten para atender a otros. Administrar esa ayuda es servir un bien confiado, no apropiarse de lo recibido como si perteneciera al mensajero.

La finalidad se expresa en dos direcciones: la gloria del Señor y la demostración de buena disposición. La necesidad material debe ser atendida de una manera que honre a Jesucristo. La integridad del servicio puede hacer visible la sinceridad de quienes lo asumen, en lugar de reducir el resultado a la reputación del apóstol.

1 Corintios 16:1–4 también incluye personas aprobadas por la comunidad para llevar el donativo. La relación muestra una responsabilidad compartida. El versículo no detalla todos los procedimientos de elección ni permite reconstruir una regla completa de gobierno a partir de una sola palabra; sí afirma la participación real de las iglesias en la designación.

Texto original y designación

χειροτονηθεὶς ὑπὸ τῶν ἐκκλησιῶν —*cheirotonētheìs hypò tôn ekklēsiôn*— significa «elegido por las iglesias». συνέκδημος —*synékdēmos*— designa a un compañero de viaje. Las expresiones precisan tanto el encargo como la participación de quienes lo confían.

Aplicación editorial

Si administras recursos confiados para servir a otros, reconoce que se trata de una responsabilidad ante Cristo y la comunidad. Recibe la colaboración de personas fieles y procura que el modo de realizar la ayuda corresponda a su propósito.

---

20 Así evitamos que alguien nos reproche la manera en que administramos esta abundante ofrenda,

Prevenir reproches mediante una administración responsable

La compañía elegida por las iglesias tiene una finalidad concreta. Pablo procura que el manejo de una ofrenda abundante no dé motivo de reproche.

Explicación del versículo

«Así evitamos» explica la disposición de 8:18–19. Pablo no presenta a los acompañantes como un adorno honorífico. Su participación contribuye a que la ayuda sea administrada de una manera responsable y reconocible por las comunidades implicadas.

La abundancia de la ofrenda aumenta la seriedad del encargo. El texto no proporciona una suma ni permite convertirla a una cantidad moderna. Sí muestra que los recursos confiados requieren cuidado. El carácter de obra de gracia no vuelve innecesaria la responsabilidad sobre lo que se recibe y entrega.

Evitar el reproche no significa que Pablo pueda controlar toda acusación injusta. En 6:8 reconoció la existencia de mala fama aun dentro de un servicio veraz. Aquí procura que la manera de administrar no ofrezca un fundamento real para desacreditarlo. La integridad debe poder expresarse mediante decisiones concretas.

1 Corintios 16:3–4 había previsto enviados aprobados para llevar el donativo. Esta forma de acompañamiento concuerda con un servicio que pertenece al evangelio de Jesucristo: el mensajero no debe usar la confianza para quedar fuera de toda responsabilidad. El bien de quienes contribuyen y de quienes reciben merece un cuidado que honre al Señor.

Texto original y cuidado

στελλόμενοι —*stellómenoi*— expresa aquí tomar precauciones para evitar algo. ἀδρότητι —*hadrótēti*— se refiere a la abundancia de esta ofrenda. El contexto relaciona ese cuidado con una administración compartida.

Aplicación editorial

Procura que el manejo de recursos confiados para ayudar pueda conocerse con claridad. Acepta la responsabilidad compartida y actúa con verdad, aunque tu intención sea buena. La confianza en Jesucristo puede acompañarse de un cuidado concreto por lo que otros te han encargado.

---

21 porque procuramos hacer lo honrado, tanto delante del Señor como delante de los seres humanos.

Honradez ante el Señor y ante las personas

La integridad del servicio debe ser real ante Dios y reconocible para quienes participan. Pablo no enfrenta la buena conciencia con la responsabilidad pública.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón del cuidado de 8:20. Pablo procura hacer lo honrado tanto delante del Señor como delante de los seres humanos. La mirada de Dios es fundamental, y precisamente por eso importa que el manejo de la ayuda sea claro para la comunidad.

«Delante del Señor» impide reducir la honradez a una estrategia para conservar reputación. No bastaría producir una impresión favorable mientras se actúa de manera desleal. Dios conoce lo que las personas pueden pasar por alto. La verdad del servicio debe alcanzar también los motivos y las decisiones que no reciben atención pública.

«Delante de los seres humanos» añade una responsabilidad igualmente real. Afirmar que Dios conoce el corazón no permite despreciar las preguntas legítimas de quienes confían recursos. La presencia de acompañantes elegidos por las iglesias hace visible ese cuidado dentro de la colecta.

Romanos 12:17–18 también pide procurar lo honrado ante todos. Eso no exige obtener aprobación para cualquier decisión, sino actuar de una manera coherente con el bien. En esta colecta, la gracia de Jesucristo de 8:9 da origen a una ayuda que procura el bien de otros. Administrarla con honestidad permite que el modo de servir concuerde con el amor del Salvador que se anuncia.

Texto original y previsión

προνοοῦμεν… καλά —*pronooûmen… kalá*— expresa procurar o cuidar de antemano lo honrado. La repetición de ἐνώπιον —*enópion*—, «delante de», sitúa la misma conducta ante el Señor y ante las personas. No son dos clases distintas de integridad.

Aplicación editorial

Actúa con honradez también cuando nadie pueda observarte y acepta dar cuenta de las responsabilidades que compartes con otros. Puedes honrar a Jesucristo mediante una conducta sincera y clara, sin usar la confianza espiritual para evitar preguntas justas.

---

22 También enviamos con ellos a nuestro hermano, cuyo empeño hemos comprobado muchas veces y en muchas cosas, y que ahora tiene mucho más empeño por la gran confianza que tiene en ustedes.

Un segundo hermano con una trayectoria de diligencia

Pablo añade otro colaborador al grupo. Su recomendación se apoya en un empeño conocido y fortalecido por la confianza en los corintios.

Explicación del versículo

«También enviamos con ellos» incorpora un hermano más a Tito y al compañero presentado en 8:18. El servicio no queda reducido a una sola persona. La participación compartida permite acompañar una responsabilidad que pertenece a varias iglesias y que busca atender una necesidad real.

Pablo afirma haber comprobado su empeño muchas veces y en muchas cosas. La recomendación se basa en una trayectoria, no únicamente en una declaración reciente de entusiasmo. El versículo no enumera sus tareas anteriores ni proporciona su nombre. No es necesario inventar esos datos para reconocer el valor de una fidelidad sostenida.

La confianza en los destinatarios aumenta ahora su disposición. Según la formulación de la NTBT, el hermano tiene gran confianza en ellos. Esa expectativa favorable no elimina la necesidad de preparar la contribución, pero permite servir con esperanza. Una comunidad que responde con sinceridad puede animar a quienes trabajan por su bien.

Dentro del proyecto, la diligencia debe servir a la gloria del Señor y al cuidado de los santos, como 8:19 ha explicado. La capacidad de organizar y acompañar no es ajena al evangelio de Jesucristo. Puede convertirse en una forma concreta de amor cuando se ejerce con integridad y orientación hacia las personas.

Texto original y experiencia

ἐδοκιμάσαμεν —*edokimásamen*— significa «hemos comprobado» o «hemos puesto a prueba». σπουδαῖον —*spoudaîon*— describe a alguien diligente o empeñado. La repetición de muchas ocasiones y asuntos destaca una disposición conocida, sin detallar una biografía.

Aplicación editorial

Procura una fidelidad que pueda reconocerse en el tiempo, también en tareas que reciben poca atención. Si tu comunidad responde bien a un servicio, permite que esa confianza te anime a seguir cuidándola. Mantén a Jesucristo como propósito de tu diligencia.

---

[23] En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con ustedes; en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, gloria de Cristo.

Compañeros y enviados al servicio de la gloria de Cristo

Pablo precisa el lugar de Tito y de los otros hermanos. Sus responsabilidades distintas se unen en un servicio que debe honrar a Jesucristo.

Explicación del versículo

«En cuanto a Tito» lo presenta como compañero de Pablo y colaborador para con los corintios. Su labor no es la de un observador distante. Comparte el servicio y el interés por una comunidad cuya respuesta ya ha fortalecido su afecto, según 7:13–15.

Los otros hermanos son mensajeros de las iglesias. La expresión concuerda con la elección mencionada en 8:19 y con el grupo que acompañará la ofrenda. Representan una responsabilidad confiada por comunidades, no una iniciativa privada para disponer de sus recursos.

«Gloria de Cristo» orienta el valor de esos servidores. La frase no los convierte en salvadores ni en personas a las que deba rendirse culto. Su servicio hace honor al Señor cuando comunica su gracia, cuida a su pueblo y administra con integridad. El fin de la colecta ya fue descrito en 8:19 como la gloria del Señor.

1 Corintios 16:1–4 también contempla enviados aprobados para llevar el donativo a Jerusalén. Esa relación muestra la importancia de quienes sirven entre comunidades. El anuncio del evangelio y la ayuda material

no necesitan separarse: ambos deben corresponder al amor de Jesucristo, cuya entrega fundamenta la obra.

Texto original y encargo

κοινωνός —*koinōnós*— significa compañero o participante, aquí referido a Tito. ἀπόστολοι ἐκκλησιῶν —*apóstoloi ekklēsiôn*— significa «enviados de las iglesias». En esta frase, el término enviados describe su encargo como representantes; no basta por sí solo para identificarlos con los Doce o atribuirles toda autoridad apostólica.

Aplicación editorial

Valora a quienes sirven entre comunidades y procura que el reconocimiento los oriente hacia Cristo. Si tú representas un encargo compartido, recuerda a quién pertenecen las personas y para qué se te ha confiado la responsabilidad. Busca que el bien realizado honre al Señor.

---

24 Por tanto, demuéstrenles a ellos, delante de las iglesias, la prueba del amor de ustedes y del motivo que tenemos para gloriarnos de ustedes.

Mostrar el amor mediante una respuesta concreta

Pablo concluye pidiendo que la comunidad haga visible su disposición ante los enviados. El amor y la confianza deben llegar a expresarse en el servicio.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la presentación de Tito y sus compañeros en 8:16–23. Los corintios deben recibir a esos servidores de una manera que haga visible su amor. La respuesta a la colecta no ocurre al margen de la relación con quienes la acompañan.

La «prueba del amor» se relaciona con 8:8, donde Pablo quería comprobar su autenticidad. No basta con sostener una reputación de buena disposición. El llamado es a una ayuda efectiva, conforme a los recursos disponibles y realizada con libertad. Esos límites, establecidos en 8:11–13, siguen formando parte de la exhortación.

El motivo de gloria de los mensajeros también debe confirmarse. 2 Corintios 7:13–16 mostró la alegría de Pablo cuando la respuesta de los corintios resultó verdadera ante Tito. Ahora la confianza restaurada recibe una nueva oportunidad de expresarse mediante una obra de gracia.

«Delante de las iglesias» da dimensión comunitaria al acto. Los enviados las representan, y el bien de la respuesta podrá ser conocido entre ellas. El propósito no es reunir honores para Corinto, sino hacer visible un amor que corresponde a la gracia de Jesucristo. El capítulo siguiente continuará con la preparación necesaria para que la contribución esté lista.

Texto original y manifestación

ἔνδειξιν τῆς ἀγάπης —*éndeixin tēs agápēs*— significa «demostración del amor». εἰς πρόσωπον τῶν ἐκκλησιῶν —*eis prósōpon tôn ekklēsiôn*— expresa su manifestación delante de las iglesias. La visibilidad del fruto no reemplaza la sinceridad de la disposición.

Aplicación editorial

Busca que el amor que profesas a Jesucristo se vuelva un bien concreto para otros. Puedes recibir a quienes sirven con respeto y cumplir responsablemente la ayuda que has decidido ofrecer. Procura una respuesta verdadera, que fortalezca la comunión sin depender de una exhibición de prestigio.

Capítulo 9

La preparación de la ofrenda prometida

---

1 En cuanto al servicio a los santos, no necesito escribirles,

Una disposición conocida que todavía necesita preparación

Pablo reconoce que los corintios ya conocen el servicio. Su confianza en ellos introduce una exhortación para llevar la ayuda a término.

Explicación del versículo

«En cuanto al servicio a los santos» mantiene el asunto del capítulo 8: la contribución destinada a creyentes necesitados. Romanos 15:25–28 identifica a los pobres entre los santos de Jerusalén como destinatarios de esta ayuda. La comunidad no recibe aquí un tema desconocido.

«No necesito escribirles» reconoce su conocimiento y disposición, como explicará 9:2. La frase no elimina la utilidad de toda exhortación ni contradice que Pablo continúe hablando del asunto. Distingue la necesidad de iniciar el interés por la ayuda del cuidado necesario para que ese interés llegue a una contribución preparada.

El envío de los hermanos en 9:3 muestra qué falta atender. La confianza en una buena voluntad no reemplaza los pasos de cumplimiento. En 2 Corintios 8:10–12, Pablo ya unió el deseo de dar con una obra completada según los recursos disponibles. El nuevo llamado continúa esa relación.

El servicio conserva su fundamento en la gracia de Jesucristo de 8:9. No se trata solo de cerrar una obligación administrativa, sino de hacer llegar el amor a personas que necesitan ayuda. La familiaridad con el proyecto debe servir a una respuesta sincera, en lugar de volver innecesaria toda responsabilidad.

Texto original y énfasis

περισσόν —*perissón*— expresa aquí algo de más o innecesario. El versículo siguiente explica el sentido de esa valoración: Pablo conoce su disposición. διακονίας —*diakonías*— mantiene la contribución dentro del lenguaje de servicio.

Aplicación editorial

Si ya conoces una necesidad y has decidido ayudar por amor a Jesucristo, considera qué preparación concreta hace falta. Puedes recibir una exhortación sin interpretarla como negación de tu buena voluntad. Busca que el servicio llegue a quienes lo necesitan.

---

2 porque conozco su buena disposición, de la cual me glorío ante los macedonios, diciendo que Acaya está preparada desde el año pasado; y el celo de ustedes ha estimulado a la mayoría.

El ejemplo de Acaya que había animado a otros

La disposición de los destinatarios ya ha servido de estímulo. Pablo recuerda ese bien para que la respuesta prometida llegue a cumplirse.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué Pablo considera conocida su disposición en 9:1. Ha hablado de ella ante los macedonios, afirmando que Acaya está preparada desde el año pasado. El saludo de 2 Corintios 1:1–2 vincula a la iglesia de Corinto con los santos de Acaya; aquí la región sirve para situar la respuesta comunitaria.

La preparación mencionada se relaciona con el comienzo de 8:10. No significa que el donativo ya hubiera sido entregado a sus destinatarios, pues 9:3–5 todavía procura que esté listo. El recuerdo pone en relación la disposición anunciada y la responsabilidad de hacerla efectiva.

El celo corintio estimuló a la mayoría de los macedonios. En el capítulo 8, la generosidad macedonia anima ahora a Corinto. El bien puede circular entre iglesias sin que una sea siempre la única que enseña o la única que recibe. La comunión permite aprender de respuestas concretas de la gracia.

El reconocimiento público añade seriedad a lo prometido, pero el argumento mantiene la libertad del dar en 9:7. El ejemplo ajeno debe orientar hacia la generosidad fundada en Jesucristo, no sustituir el amor por una competencia de prestigio. La ayuda se dirige al bien de los santos y a la gratitud a Dios.

Texto original y estímulo

προθυμίαν —*prothymían*— significa buena disposición. ζῆλος —*zêlos*— expresa aquí celo o empeño, y ἠρέθισε —*ēréthise*—, estimular o mover. El contexto da a ese estímulo una dirección concreta: participar en la ayuda.

Aplicación editorial

Reconoce que tu respuesta al amor de Cristo puede animar a otros, y deja también que su fidelidad te anime. Si has prometido participar, busca cumplir con verdad y según tus recursos. Procura que el ejemplo fortalezca la comunión, sin alimentar una rivalidad.

---

3 Pero envié a los hermanos para que nuestro motivo de gloria por ustedes no resulte vacío en este asunto, y para que estén preparados, tal como les decía;

Los enviados ayudan a que la confianza tenga un fruto real

Pablo envía a los hermanos para preparar lo anunciado. La confianza en la comunidad se acompaña de acciones que facilitan el cumplimiento.

Explicación del versículo

«Pero envié a los hermanos» introduce la medida concreta después del reconocimiento de 9:2. Conocer la disposición de los corintios no hace innecesario el acompañamiento. La presentación de Tito y sus compañeros en 2 Corintios 8:16–24 ayuda a comprender el carácter compartido de ese servicio.

La primera finalidad es que el motivo de gloria por ellos no resulte vacío en este asunto. Pablo había hablado favorablemente de su respuesta. Quiere que la realidad corresponda a lo dicho, en lugar de sostener una reputación sin una ayuda preparada. La verdad de la relación importa también cuando compromete su propio reconocimiento.

La segunda finalidad es que estén preparados, tal como él había anunciado. El envío debe facilitar esa preparación. No se pide sustituir los recursos que faltan con una apariencia de abundancia, sino llevar a término una contribución que ya habían querido ofrecer.

La confianza y la organización sirven a una misma obra de gracia. Jesucristo ha dado el fundamento del compartir, y las necesidades de los santos requieren una ayuda concreta. El cuidado de la preparación puede proteger la libertad de una respuesta que, en 9:5, debe estar lista como generosidad y no como algo exigido.

Texto original y finalidad

Las dos expresiones introducidas por ἵνα —*hína*— señalan los fines del envío. παρεσκευασμένοι —*pareskeuasménoi*— significa «preparados». El énfasis no queda en el elogio: apunta a una disposición efectivamente llevada al servicio.

Aplicación editorial

Acepta la ayuda que permita cumplir un compromiso verdadero y ofrece también ese acompañamiento a otros. Puedes organizar una respuesta generosa sin vaciarla de libertad. Procura que lo dicho y lo realizado concuerden con la verdad de Jesucristo.

---

4 no sea que vengan conmigo algunos macedonios y los encuentren sin preparar, y quedemos avergonzados nosotros —por no decir ustedes— por esta confianza.

La consecuencia de una confianza que no llegue a cumplirse

Pablo contempla una visita en la que podrían quedar expuestos él y los corintios. Su advertencia busca que la preparación corresponda a lo anunciado.

Explicación del versículo

La frase continúa el propósito del envío de 9:3. Si algunos macedonios acompañan a Pablo y encuentran a los destinatarios sin preparar, la confianza expresada quedará desmentida por los hechos. La posibilidad es condicional; el versículo no informa que esa visita ya haya ocurrido ni que el fracaso sea inevitable.

Pablo se incluye primero en la vergüenza: «quedemos avergonzados nosotros». Después añade «por no decir ustedes». La responsabilidad afecta tanto a quien ha hablado favorablemente como a la comunidad cuya disposición fue anunciada. La exhortación sí apela a esa consecuencia pública; no se limita a una instrucción logística indiferente.

El objetivo debe leerse con 9:5–7. Preparar con antelación permitirá que la ayuda esté lista como una decisión generosa y no como algo arrancado por obligación. La seriedad de una promesa y la libertad de dar deben permanecer juntas. El texto no convierte la vergüenza en un sustituto del amor.

2 Corintios 8:8–12 sitúa la respuesta dentro de la gracia de Jesucristo y de los recursos reales. Cumplir no significa representar una riqueza inexistente para proteger una imagen. Significa actuar con verdad sobre lo que se ha querido ofrecer, procurando el bien de quienes esperan la ayuda.

Texto original y posibilidad

ἐὰν ἔλθωσιν —*eàn élthōsin*— significa «si vienen». ὑποστάσει ταύτῃ —*hypostásei taútēi*— se refiere aquí a «esta confianza». El contexto define el sentido por la expectativa expresada acerca de la respuesta corintia.

Aplicación editorial

Toma en serio los compromisos que has expresado y procura que tus acciones sean verdaderas. Si tu situación ha cambiado, habla con claridad en lugar de mantener una apariencia. Busca honrar a Jesucristo en una respuesta responsable y libre, orientada al bien de otros.

---

5 Por eso consideré necesario exhortar a los hermanos a que fueran a ustedes por adelantado y prepararan la generosa ofrenda que ya habían prometido. Así estará lista como un acto de generosidad y no como algo exigido.

Preparar una ofrenda que llegue como generosidad

La visita previa de los hermanos debe facilitar una ayuda lista y libre. La preparación protege el carácter generoso de lo prometido.

Explicación del versículo

«Por eso» explica la decisión después de la posibilidad de vergüenza de 9:4. Pablo considera necesario que los hermanos vayan por adelantado. Su tarea es preparar la ofrenda que los corintios ya habían prometido, de modo que la llegada posterior no encuentre una disposición sin cumplimiento.

El carácter prometido de la ayuda importa. No se describe una cantidad nueva inventada en ese momento para sorprender a los destinatarios. Se procura dar forma a una respuesta que ellos habían anunciado. 2 Corintios 8:10–12 mantiene ese cumplimiento ligado a lo que realmente tienen.

La finalidad no se agota en tener recursos listos. La ofrenda debe llegar como un acto de generosidad, no como algo exigido. Prepararla con tiempo permite una decisión que no dependa de la presión del último momento. El versículo siguiente hablará de dar abundantemente, y 9:7 conservará la decisión del corazón y la ausencia de obligación.

El fundamento de esa libertad permanece en la gracia de Jesucristo. Él se entregó por nosotros, según 8:9, y la contribución responde a su amor. La necesidad de los santos reclama atención concreta, pero no autoriza a tratar a los donantes como recursos que pueden extraerse sin atender a su disposición y a su realidad.

Texto original y contraste

εὐλογίαν —*eulogían*— significa «bendición» y aquí designa una ofrenda generosa. Se contrapone a πλεονεξίαν —*pleonexían*—, palabra relacionada con la codicia. En esta contraposición, el don libre se distingue de algo obtenido como una exigencia, como expresa la NTBT.

Aplicación editorial

Prepara con tiempo la ayuda que has decidido ofrecer por amor a Jesucristo. Puedes organizarla según tus recursos para que llegue como un acto sincero de generosidad. Si animas a otros a participar, respeta su decisión y conserva el bien de las personas como propósito.

Dar con alegría y confiar en la provisión de Dios

---

6 Esto digo: el que siembra escasamente también cosechará escasamente, y el que siembra generosamente también cosechará generosamente.

La siembra generosa y el fruto que Dios hace posible

Pablo usa una imagen agrícola para animar a compartir con amplitud. El fruto debe entenderse dentro de la ayuda y la gratitud que el pasaje describe.

Explicación del versículo

«Esto digo» introduce un principio que profundiza el llamado de 9:5. La manera de sembrar se relaciona con la cosecha: una siembra escasa y una generosa no expresan la misma disposición ni producen el mismo alcance de fruto. La imagen llama a abrir la mano, en lugar de reducir la participación al mínimo posible.

Dentro de la colecta, el fruto incluye una ayuda que puede suplir necesidades y multiplicar la acción de gracias a Dios. Los versículos 9:10–14 desarrollarán ese resultado. Dios puede proporcionar recursos para seguir haciendo el bien; la imagen no establece una tasa de devolución económica a quien ofrenda.

Gálatas 6:7–10 también utiliza la siembra y la cosecha para orientar la vida hacia el Espíritu y perseverar en el bien. Es una relación temática, no la afirmación de que ambos pasajes traten exactamente la misma situación. La imagen conserva una orientación moral: lo que se hace con la vida y con los recursos tiene fruto.

La generosidad tampoco se separa de la decisión libre de 9:7 ni de los recursos reales de 8:12. El fundamento permanece en la gracia de Jesucristo, que se dio por nosotros en 8:9. Dar responde a ese

amor; no es una técnica para poner a Dios en deuda o comprar una riqueza que el Salvador no hubiera concedido.

Texto original y abundancia

φειδομένως —*pheidoménōs*— expresa dar o sembrar con escasez. ἐπ’ εὐλογίαις —*ep’ eulogíais*— significa aquí con generosidad o abundancia de bendición. La expresión retoma el carácter de la ofrenda de 9:5 y la relaciona con el fruto esperado.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes compartir con una disposición amplia, según lo que tienes. Confía en la provisión del Padre y procura el bien de otros en Jesucristo. Da sin convertir la ayuda en una inversión con la que esperas obligar a Dios a enriquecerte.

---

7 Cada uno dé como haya decidido en su corazón, sin tristeza ni obligación, porque Dios ama al dador alegre.

Una decisión del corazón que se expresa con alegría

La generosidad cristiana conserva la libertad y la sinceridad de quien da. Dios se complace en una respuesta alegre a su gracia.

Explicación del versículo

«Cada uno dé» aplica el llamado a las personas concretas de la comunidad. La decisión no queda absorbida por el entusiasmo colectivo ni por una cantidad uniforme. Pablo sitúa la respuesta en el corazón de quien participa, dentro del propósito compartido de ayudar a los santos.

«Como haya decidido» indica una disposición asumida, no solo una reacción momentánea a la presión. La preparación anterior de 9:5 permite que esa decisión tenga un cauce. Dar con libertad puede incluir reflexión y organización; no necesita depender de un impulso para ser sincero.

La ausencia de tristeza y obligación precisa el carácter del acto. Pablo no busca una contribución entregada con resentimiento o arrancada por fuerza. Eso no elimina que compartir pueda tener un costo real. Distingue el costo libremente asumido de una respuesta que se obtiene pasando por encima de la voluntad.

«Dios ama al dador alegre» señala su agrado ante esa disposición. No afirma que empiece a amar al pecador únicamente cuando este entrega dinero. 2 Corintios 8:8–9 sitúa primero la gracia de Jesucristo. La alegría de dar responde al don recibido y al bien que puede llegar a otro, en lugar de comprar la acogida del Padre.

Texto original y elección

προῄρηται —*proḗirētai*— expresa haber decidido o propuesto. ἱλαρόν —*hilarón*— significa «alegre». La decisión interior y la alegría forman parte de la respuesta; no basta con que una cantidad cambie de manos.

Aplicación editorial

Decide con sinceridad qué puedes compartir por amor a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que forme una disposición agradecida y libre, y prepara tu ayuda de manera responsable. Si animas a otros a dar, respeta su decisión y procura el bien al que se dirige la ofrenda.

---

8 Y Dios puede hacer que abunde en ustedes toda gracia, para que, teniendo siempre en todo lo suficiente, abunden en toda buena obra,

La suficiencia que Dios da para continuar haciendo el bien

La generosidad no depende de una autosuficiencia humana. Dios puede dar la gracia y la provisión necesarias para que sus hijos sirvan.

Explicación del versículo

Después de pedir una respuesta libre, Pablo dirige la confianza hacia Dios. Él puede hacer abundar toda gracia. El creyente no tiene que considerar sus recursos como una realidad cerrada en sí misma, cuyo cuidado dependiera únicamente de retener. El Padre conoce las necesidades y es capaz de proveer.

La finalidad se expresa con claridad: tener lo suficiente y abundar en toda buena obra. El don no termina en una seguridad privada desligada del prójimo. La provisión de Dios permite recibir y también servir; la generosidad se sostiene desde su gracia, en lugar de atribuir todo fruto a la capacidad del donante.

La repetición de «todo» y «siempre» destaca la amplitud de esa confianza. No proporciona un calendario de ingresos ni promete que nunca se experimentará necesidad. Las iglesias de 8:2 conocían una pobreza real. Filipenses 4:10–20 une la ayuda recibida, la experiencia de abundancia y escasez y la confianza en el Dios que suple en Cristo Jesús.

«Lo suficiente» tampoco significa independencia de Dios o de la comunión. En esta misma colecta, unos reciben lo que otros comparten. La gracia de Jesucristo permite reconocer al Dador y participar en su cuidado de los hermanos. El fin que orienta la promesa es el bien que se realiza, no la acumulación convertida en prueba de superioridad espiritual.

Texto original y suficiencia

αὐτάρκειαν —*autárkeian*— expresa suficiencia, aquí lo necesario para responder y servir. εἰς πᾶν ἔργον ἀγαθόν —*eis pân érgon agathón*— indica la finalidad: «para toda buena obra». La suficiencia se recibe de Dios y se orienta hacia el bien.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades y busca usar responsablemente lo que te confía. Puedes recibir ayuda y compartirla, confiando en Jesucristo. Pide gracia para que tu atención a la provisión incluya también el bien que puedes procurar a otros.

---

9 como está escrito:
«Repartió, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre».

La justicia que se expresa compartiendo con los pobres

La cita del salmo muestra que dar a los necesitados forma parte de una vida justa. La generosidad tiene valor ante Dios más allá del instante del don.

Explicación del versículo

«Como está escrito» apoya la confianza de 9:8 mediante Salmos 112:1–9. El salmo describe a una persona que teme a Jehová, se deleita en sus mandamientos y actúa con compasión. Su reparto a los pobres pertenece a ese retrato de una vida orientada hacia Dios.

Quien reparte y da en la cita es el justo descrito por el salmo. La expresión no alude aquí a una siembra agrícola literal, sino al compartir con los necesitados. Pablo la incorpora para mostrar que la suficiencia recibida de Dios puede convertirse en una obra buena concreta.

«Su justicia permanece para siempre» afirma el valor duradero de esa vida justa. El salmo también habla de que el justo será recordado. No se establece una cantidad que permita comprar la permanencia ante Dios. Dentro de la carta, la gracia de Jesucristo de 8:9 precede y da fundamento a la respuesta generosa.

La relación con el salmo mantiene juntos confianza y conducta. Esperar la provisión del Padre no lleva a cerrar la mano a quienes tienen falta. La justicia no queda limitada a una declaración que nunca alcanza los recursos ni las relaciones: el don recibido puede servir al bien de otros y producir gratitud a Dios.

Texto original y justicia

ἔδωκεν τοῖς πένησιν —*édōken toîs pénēsin*— significa «dio a los pobres». δικαιοσύνη —*dikaiosýnē*— expresa aquí la conducta justa que se manifiesta en la generosidad. El contexto del salmo define el sentido; no convierte una obra aislada en precio de salvación.

Aplicación editorial

Considera a quién puedes ayudar con los recursos que el Padre te confía. Deja que tu gratitud por Jesucristo tome forma en una generosidad concreta y sincera. El bien realizado ante Dios no necesita limitarse a lo que produce reconocimiento inmediato.

---

10 El que proporciona semilla al sembrador y pan para comer también proporcionará y multiplicará la semilla de ustedes y aumentará los frutos de su justicia.

Dios da la semilla y hace crecer el fruto

La provisión para dar y el fruto de la justicia proceden de Dios. Pablo anima a confiar en él para que la generosidad pueda continuar.

Explicación del versículo

«El que proporciona» identifica a Dios mediante una imagen de cuidado: da semilla al sembrador y pan para comer. La provisión atiende tanto la continuidad de la siembra como la necesidad presente de alimento. El donante no es una fuente independiente de aquello que comparte.

La imagen recuerda Isaías 55:10–11, donde la lluvia riega la tierra, produce semilla y pan, y sirve para explicar la eficacia de la palabra divina. Pablo aplica el lenguaje de provisión al Dios que sostiene la generosidad de su pueblo. La relación es una alusión a su acción fecunda, no una identidad de todos los detalles entre ambos pasajes.

Los verbos anuncian que proporcionará y multiplicará la semilla, y aumentará los frutos de su justicia. La confianza incluye la capacidad de seguir haciendo el bien. El fruto no se reduce a un ingreso privado: 9:11–14 lo describirá como generosidad, necesidades suplidas, gratitud y comunión. No se ofrece una fórmula para calcular una devolución monetaria.

La justicia mencionada continúa el ejemplo de 9:9. La ayuda manifiesta una respuesta justa a la gracia que Dios ha dado en Jesucristo. El Señor que provee hace posible que esa respuesta alcance a otros. Por eso la confianza no se dirige al poder de una ofrenda para obligarlo, sino a su fidelidad como Dador.

Texto original y crecimiento

χορηγήσει —*chorēgḗsei*— significa «proporcionará». τὰ γενήματα τῆς δικαιοσύνης —*tà genḗmata tēs dikaiosýnēs*— expresa «los frutos de la justicia». La imagen une provisión y crecimiento, dentro del propósito de servir con generosidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre tanto lo que recibes para vivir como lo que puedes compartir. Pide que la gracia de Jesucristo dé fruto en un uso justo de tus recursos. Confía en Dios mientras procuras una ayuda real, y reconoce su obra en el bien que llega a otros.

---

11 Serán enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios.

Recibir para compartir y dar gracias a Dios

La abundancia recibida tiene una dirección: una generosidad que beneficia a otros y produce gratitud al Dador.

Explicación del versículo

El versículo continúa la promesa de provisión de 9:10. Ser enriquecidos «en todo» se orienta «para toda generosidad». Pablo no deja el bien recibido encerrado en la posesión del donante. Su finalidad incluye la capacidad de abrir la mano y participar del cuidado de los santos.

La dirección del enriquecimiento es decisiva para interpretar el pasaje. No se promete riqueza como señal de superioridad ni una ganancia que convierta a los necesitados en instrumentos del propio interés. La gracia de Jesucristo de 8:9 da origen a una vida recibida que puede volverse servicio al prójimo.

«Por medio de nosotros» señala el trabajo de los mensajeros que llevan la ayuda. La generosidad corintia produce acción de gracias al llegar a sus destinatarios mediante ese servicio. 2 Corintios 8:19–21 ha explicado por qué su administración debe ser honrada: no es un asunto separado del propósito espiritual de la colecta.

La gratitud se dirige a Dios. Reconocer el cuidado de quienes comparten no exige olvidar al Dador ni atribuir a los mensajeros el lugar del Salvador. La ayuda puede unir necesidad material y alabanza sin utilizar una como pretexto para descuidar la otra. Los versículos siguientes desarrollarán cómo ese fruto fortalece la comunión.

Texto original y finalidad

πλουτιζόμενοι —*ploutizómenoi*— expresa «siendo enriquecidos», como una obra recibida. εἰς πᾶσαν ἁπλότητα —*eis pâsan haplótēta*— señala la finalidad: «para toda generosidad». El rumbo del don ayuda a comprender su sentido.

Aplicación editorial

Considera cómo lo que has recibido puede convertirse en un bien compartido. Si ayudas, busca que las personas puedan agradecer a Dios por su cuidado; si recibes, agradece también a quienes han servido. Mantén a Jesucristo en el centro de esa comunión de gracia.

La ayuda compartida y la gratitud a Dios

---

12 Porque el desempeño de este servicio, además de suplir las necesidades de los santos, también desborda en muchas acciones de gracias a Dios.

Una ayuda que suple necesidades y multiplica la gratitud

El servicio produce un bien material y una respuesta de alabanza. Ninguno de esos frutos vuelve innecesario al otro.

Explicación del versículo

El «porque» explica la acción de gracias de 9:11. La contribución tiene una función concreta: suplir necesidades de los santos. No es solamente un símbolo de amistad ni una ocasión para pronunciar palabras religiosas. Personas que carecen de recursos reciben una ayuda que debe alcanzar su situación real.

«Además» añade el fruto de gratitud. El servicio desborda en acciones de gracias a Dios porque los destinatarios reconocen su cuidado mediante la generosidad recibida. La alabanza no sustituye la entrega; nace también del bien que la entrega hace posible.

Romanos 15:25–28 sitúa esta contribución en la comunión entre creyentes que han compartido bienes espirituales y ahora sirven con bienes materiales. Esa relación impide dividir la vida en dos ámbitos sin contacto. La fe en Jesucristo puede dar origen a una ayuda corporal y a un reconocimiento del Padre que cuida.

El donante y los mensajeros participan de ese fruto sin ocupar el lugar de Dios. La organización honrada de 8:16–24 debe permitir que la ayuda cumpla su propósito. La gracia del Salvador se vuelve servicio agradecido, y el bien recibido puede fortalecer la comunión entre iglesias.

Texto original y servicio

ἡ διακονία τῆς λειτουργίας ταύτης —*hē diakonía tēs leitourgías taútēs*— describe el desempeño de este servicio. τὰ ὑστερήματα —*tà hysterḗmata*— significa «las necesidades» o carencias. El contexto identifica el servicio con la ayuda concreta, cuyo fruto incluye muchas acciones de gracias.

Aplicación editorial

Procura que tu ayuda atienda una necesidad real y agradece al Padre el bien que permite realizar. Si recibes, puedes reconocer su cuidado y la fidelidad de quienes han compartido. Deja que Jesucristo una el servicio concreto con una gratitud sincera.

---

13 Mediante la prueba que da este servicio, ellos glorifican a Dios por la obediencia de ustedes al evangelio de Cristo que profesan y por la generosidad con que comparten con ellos y con todos.

El evangelio profesado se reconoce en el compartir

Quienes reciben la ayuda glorifican a Dios por una respuesta que hace visible la obediencia a Cristo. La contribución expresa una comunión verdadera.

Explicación del versículo

La «prueba que da este servicio» es el fruto concreto de la contribución. Los destinatarios pueden reconocer en ella algo más que un discurso de buena voluntad. La ayuda confirma una disposición que responde al evangelio de Cristo y por eso da motivo para glorificar a Dios.

La obediencia se relaciona con el evangelio que los corintios profesan. No se presenta una salvación comprada mediante una suma. En 8:9, la entrega de Jesucristo precede a toda respuesta; aquí se hace visible cómo esa gracia orienta la conducta. La profesión de fe y el uso de los recursos no deben vivir como realidades ajenas.

La generosidad con ellos y con todos amplía el horizonte de la comunión. La contribución tiene destinatarios concretos, pero expresa una disposición abierta al bien de otros. No se reduce a sostener un círculo privado de prestigio ni a recibir algo equivalente de quienes han sido ayudados.

2 Corintios 8:13–15 relacionó el compartir con la igualdad y la atención a la necesidad. Ese bien puede mostrar la sinceridad de la fe profesada. Los beneficiarios dirigen su gratitud a Dios porque reconocen su gracia actuando en la comunidad donante; no porque esa comunidad se convierta en su Salvador.

Texto original y profesión

ὁμολογίας —*homologías*— se refiere a la profesión o confesión. εἰς τὸ εὐαγγέλιον τοῦ Χριστοῦ —*eis tò euangélion toû Christoû*— orienta esa respuesta hacia el evangelio de Cristo. La frase vincula la fe reconocida con una obediencia que el servicio permite ver.

Aplicación editorial

Considera cómo tu manera de compartir corresponde al evangelio de Jesucristo que profesas. Puedes procurar un bien concreto y dejar que la gratitud llegue a Dios. Busca una comunión en la que la fe, el amor y la responsabilidad se acompañen.

---

[14] Y al orar por ustedes, los anhelan por causa de la sobreabundante gracia de Dios sobre ustedes.

La ayuda recibida se vuelve oración y afecto

La contribución fortalece una relación recíproca. Los beneficiarios responden orando por los donantes y deseando comunión con ellos.

Explicación del versículo

El «y» continúa el fruto de 9:12–13. Quienes reciben no quedan reducidos a una carencia material. También participan del bien común mediante la oración por los corintios. La comunión permite dar y recibir en formas distintas, sin que una comunidad sea dueña de la otra.

El anhelo por ellos expresa afecto y deseo de cercanía. Una contribución material puede tender un vínculo entre personas distantes cuando se reconoce como fruto del evangelio. El interés no se limita a conservar una fuente de recursos: el texto lo fundamenta en la gracia de Dios sobre la comunidad.

La gracia «sobreabundante» explica tanto la generosidad como la gratitud. Los destinatarios reconocen a Dios actuando en quienes comparten. La entrega de Jesucristo, fundamento de 8:9, ha producido un amor que puede atravesar la distancia y hacerse cuidado de los hermanos.

2 Corintios 1:11 también relaciona oración, don recibido y acción de gracias de muchas personas. Esa relación muestra que la participación en el servicio no se mide únicamente por la cantidad material que alguien puede aportar. Orar por los hermanos y buscar su bien forma parte de una comunión sostenida por el Padre.

Texto original y deseo

δεήσει ὑπὲρ ὑμῶν —*deḗsei hypèr hymôn*— significa «oración por ustedes». ἐπιποθούντων ὑμᾶς —*epipothoúntōn hymâs*— expresa el anhelo por los donantes. La respuesta une intercesión y afecto, bajo el reconocimiento de la gracia divina.

Aplicación editorial

Ora por quienes te han ayudado y busca su bien con gratitud. Si tú compartes recursos, recibe también la oración y el afecto que otros pueden ofrecer. En Jesucristo pueden cuidarse mutuamente sin medir toda participación con una sola clase de aporte.

---

[15] ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

La gratitud que vuelve al don de Dios

La exposición sobre la ayuda termina en alabanza. El bien compartido procede de una gracia que encuentra su centro en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Gracias a Dios» culmina el recorrido de los capítulos 8–9. Pablo empezó dando a conocer su gracia entre los macedonios y termina reconociendo su don. La generosidad de las iglesias, el servicio de los enviados y el consuelo de quienes reciben no se presentan como una grandeza independiente del Dador.

La frase no enumera aquí un único objeto de manera expresa. En su contexto, el don se comprende desde la gracia de Dios manifestada en Jesucristo y el bien que ella produce. En 8:9, Pablo ya puso la entrega del Señor en el fundamento de toda la exhortación. La acción de gracias no debe quedar encerrada en el monto de la colecta.

Juan 3:16–17 relaciona el amor de Dios con haber dado a su Hijo para que el mundo sea salvado por medio de él. Esa relación permite reconocer el centro de la gratitud: Jesucristo es nuestro único Salvador, y de su gracia nace una vida reconciliada que puede servir. La contribución responde al don; no lo origina ni lo compra.

«Indescriptible» expresa una grandeza que las palabras no logran agotar. No exige abandonar el anuncio de Cristo ni sustituir la Escritura por impresiones sin contenido. Pablo ha explicado largamente la gracia y ahora adora al Dios cuya bondad supera todo lo que la comunidad puede devolverle.

El cierre devuelve también su lugar a quienes ayudan y reciben. Nadie necesita convertirse en centro de la alabanza para que su servicio tenga valor. El Padre es reconocido como Dador, el Salvador como fundamento y la generosidad como fruto que puede multiplicar la gratitud.

Texto original y don

δωρεᾷ —*dōreâi*— significa «don» o regalo. ἀνεκδιηγήτῳ —*anekdiēgḗtōi*— expresa lo que no puede describirse de manera suficiente. La admiración se dirige a la grandeza del don de Dios, no a una capacidad humana de merecerlo.

Aplicación editorial

Detente a dar gracias al Padre por Jesucristo y por la gracia que has recibido en él. Permite que esa gratitud forme tu manera de compartir y de recibir ayuda. Puedes servir con alegría, reconociendo que el primer y mayor don procede de Dios.

Capítulo 10

Pablo defiende su ministerio

---

[1] Yo mismo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo; yo, que en persona soy humilde entre ustedes, pero ausente soy osado con ustedes.

Una defensa guiada por la mansedumbre de Cristo

Pablo inicia su ruego apelando al carácter del Señor. La firmeza que pueda requerir su ministerio debe corresponder a la mansedumbre y bondad de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Yo mismo, Pablo» da un tono personal a la defensa que comienza. Después de los capítulos sobre la colecta, el apóstol atiende las objeciones contra su manera de servir. No pide primero admiración por sus capacidades: apela a la mansedumbre y bondad de Cristo como fundamento del trato con la comunidad.

Esas cualidades no equivalen a indiferencia ante el mal. El versículo siguiente advierte que Pablo puede actuar con resolución, y 10:8 definirá la autoridad por su finalidad de edificar. La mansedumbre del Señor orienta cómo se ejerce la firmeza y para qué, sin convertirla en una exhibición de dominio.

La oposición entre ser humilde en persona y osado estando ausente retoma la valoración que enfrenta su presencia con sus cartas. En 10:10, esa crítica será citada de forma explícita. No debe leerse como una confesión de que Pablo solo tenga valor cuando está lejos. El ruego pide evitar una confrontación severa, no reconocer una autoridad vacía.

Mateo 11:25–30 presenta a Jesús como el Hijo que da a conocer al Padre y llama a aprender de su mansedumbre y humildad. Esa relación muestra por qué el carácter del Salvador importa para el ministerio. La comunidad no debe ser formada mediante un modo de autoridad que contradiga al Señor al que se anuncia.

Texto original y carácter del Señor

πραΰτητος —*praýtētos*— expresa mansedumbre. ἐπιεικείας —*epieikeías*— señala bondad o consideración amable. Las palabras están relacionadas con Cristo y orientan el ruego; no eliminan la responsabilidad de tratar la desobediencia.

Aplicación editorial

Al defender una verdad o corregir un problema, considera cómo corresponde tu trato a Jesucristo. Puedes actuar con firmeza y, al mismo tiempo, procurar el bien de las personas. Pide al Espíritu Santo que forme en ti la mansedumbre del Salvador.

---

[2] Les ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme osado con la confianza con que pienso proceder resueltamente contra algunos que nos consideran como si anduviéramos conforme a la carne.

Evitar una confrontación que requiera severidad

Pablo ruega que la comunidad responda antes de su llegada. Su disposición a actuar contra la desobediencia no es el resultado que desea imponer como primera opción.

Explicación del versículo

«Les ruego» continúa la apelación a la mansedumbre de Cristo de 10:1. Pablo quiere que, cuando esté presente, no sea necesario mostrar la firmeza que algunos ponen en duda. La advertencia busca una respuesta que haga innecesaria una intervención severa.

Los «algunos» son quienes consideran que su servicio se realiza conforme a la carne. El texto no identifica aquí a cada persona ni atribuye esa opinión a todos los corintios por igual. La comunidad entera recibe el ruego, pero la resolución de Pablo se dirige específicamente contra esa evaluación y la oposición que expresa.

«Conforme a la carne» caracteriza el criterio que sus críticos le atribuyen. Lo consideran un servidor regido por capacidades o intereses meramente humanos. El versículo siguiente responderá distinguiendo vivir en la carne de combatir según ella. Pablo reconoce su condición humana sin aceptar que esta defina el poder y el propósito de su ministerio.

2 Corintios 13:7–10 vuelve a unir el deseo de que la comunidad haga el bien con una autoridad recibida para edificar. La firmeza no busca que el apóstol parezca poderoso a costa de los destinatarios. El propósito es que la verdad de Jesucristo sea recibida y que la comunidad sea restaurada.

Texto original y evaluación

κατὰ σάρκα περιπατοῦντας —*katà sárka peripatoûntas*— expresa vivir o andar «conforme a la carne». En esta frase es la evaluación que algunos hacen del servicio apostólico. El contexto de 10:3 precisará por qué Pablo no la acepta.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad una corrección fiel al evangelio antes de que una dificultad se agrave. Si tú debes corregir, procura la restauración en Cristo y no la demostración de tu propia fuerza. La posibilidad de actuar con resolución debe permanecer al servicio del bien.

---

3 Porque, aunque andamos en la carne, no combatimos conforme a la carne.

Una condición humana y una manera distinta de luchar

Pablo reconoce que vive una existencia corporal frágil. Lo que rechaza es que los criterios meramente humanos gobiernen su servicio.

Explicación del versículo

El «porque» responde a la acusación de 10:2. Pablo y sus colaboradores andan «en la carne»: viven como seres humanos, con límites corporales y exposición al sufrimiento. No necesitan negar esa realidad para afirmar que Dios actúa mediante ellos.

«No combatimos conforme a la carne» introduce una distinción de criterio. La condición humana del mensajero no determina por sí sola los medios ni la fuerza de su ministerio. La defensa del evangelio no debe copiar la autosuficiencia, la manipulación o la búsqueda de prestigio que la carta ha rechazado.

El lenguaje de combate se explicará en 10:4–5. Las armas dependen de Dios y se dirigen contra argumentos y pretensiones que se levantan contra su conocimiento. El contexto habla del servicio de la verdad y de la obediencia a Cristo, no de una autorización para hacer guerra física contra quienes discrepan.

1 Corintios 2:1–5 relaciona la debilidad de Pablo en Corinto con el anuncio de Jesucristo crucificado y la demostración del Espíritu y de poder. La relación permite mantener juntas ambas realidades: el servidor es frágil y Dios es poderoso. La fe debe descansar en él, en lugar de depender de la apariencia del mensajero.

Texto original y diferencia de criterio

ἐν σαρκί —*en sarkí*— significa «en la carne», aquí la condición humana presente. κατὰ σάρκα —*katà sárka* — expresa «conforme a la carne», como criterio de la lucha. La misma palabra recibe su alcance de la relación entre las frases.

Aplicación editorial

Reconoce tus límites mientras sirves a Jesucristo, y busca que tus medios concuerden con su verdad. Puedes depender del Espíritu Santo sin fingir invulnerabilidad. Procura una fidelidad cuyo fundamento sea el poder de Dios y no la capacidad de imponerte.

---

4 Pues las armas de nuestra lucha no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas. Derribamos argumentos

El poder de Dios frente a las defensas del error

La lucha del ministerio depende de Dios. La imagen de derribar fortalezas se aclara mediante los argumentos que se oponen a su verdad.

Explicación del versículo

El «pues» explica por qué Pablo no combate conforme a la carne. Sus armas no reciben su fuerza de los recursos humanos que sus críticos valoran. Son poderosas en Dios. El énfasis recae en la fuente del poder, no en la capacidad del apóstol para producir temor por sí mismo.

Las «fortalezas» forman parte de la imagen militar. La continuación «derribamos argumentos» y el comienzo de 10:5 precisan su aplicación: se trata de razonamientos y pretensiones levantados contra el conocimiento de Dios. No se identifican aquí ciudades, edificios o regiones que la comunidad deba atacar.

La carta ha explicado qué caracteriza los medios de ese servicio. 2 Corintios 4:1–6 rechaza el engaño y la adulteración de la palabra, anuncia a Cristo Jesús como Señor y atribuye a Dios la luz del conocimiento de su gloria. La verdad del evangelio, comunicada en dependencia de Dios, no necesita imitar los recursos de la falsedad que combate.

El propósito no es poner a las personas bajo una superioridad privada de Pablo. En 10:5, el rumbo de la victoria será la obediencia a Cristo; en 10:8, la autoridad se definirá por la edificación. Derribar lo que se opone a la verdad sirve a que las personas conozcan al Salvador, no a que la comunidad admire la fuerza del mensajero.

Texto original e imagen de fortaleza

ὀχυρωμάτων —*ochyrōmátōn*— significa «fortalezas». λογισμούς —*logismoús*— designa aquí argumentos o razonamientos. La relación entre ambas expresiones orienta la imagen y evita convertirla en una lista de objetos físicos que haya que destruir.

Aplicación editorial

Examina lo que se opone al conocimiento verdadero de Jesucristo y busca responder con la Escritura, la verdad y la ayuda del Espíritu Santo. No confundas poder espiritual con capacidad de intimidar. Procura que tu defensa del evangelio permita conocer al Señor con claridad.

---

5 y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento a
la obediencia a Cristo.

El pensamiento orientado hacia la obediencia a Cristo

La imagen de combate apunta a una lealtad concreta. Los argumentos y pretensiones deben ser examinados a la luz del conocimiento de Dios y del señorío de Jesucristo.

Explicación del versículo

La frase continúa los «argumentos» de 10:4 y añade toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. La oposición no consiste en que una afirmación sea compleja o en que alguien haga una pregunta sincera. Se trata de una pretensión que se coloca por encima de la verdad divina y resiste su autoridad.

El conocimiento de Dios tiene contenido dentro de la carta. 2 Corintios 4:5–6 lo relaciona con el anuncio de Jesucristo como Señor y con la luz de la gloria de Dios en él. Pablo no está defendiendo cualquier idea religiosa bajo el nombre de espiritualidad. El evangelio del Salvador define la verdad a la que sirve.

«Llevamos cautivo todo pensamiento» continúa la imagen de una victoria. Su finalidad es «la obediencia a Cristo». No da al mensajero derecho a apropiarse de la conciencia ni a convertir todas sus opiniones en mandato divino. El pensamiento se somete al Señor, cuya verdad Pablo anuncia, y no al prestigio personal del apóstol.

La obediencia tampoco exige dejar de pensar. Romanos 12:1–2 une la respuesta a las misericordias de Dios con la renovación de la mente y el discernimiento de su voluntad. La humildad ante Jesucristo permite examinar criterios, argumentos y conclusiones, en lugar de reservar una zona de autosuficiencia que no admita corrección.

Texto original y finalidad

αἰχμαλωτίζοντες —*aichmalōtízontes*— significa «llevando cautivo», dentro de la imagen de combate. εἰς τὴν ὑπακοὴν τοῦ Χριστοῦ —*eis tḕn hypakoḕn toû Christoû*— señala la finalidad: la obediencia a Cristo. Esa dirección delimita la autoridad de quienes sirven al evangelio.

Aplicación editorial

Permite que la Palabra de Jesucristo examine tus criterios y conclusiones. Puedes hacer preguntas y razonar con honestidad mientras buscas obedecerlo. Pide al Espíritu Santo una mente humilde y renovada, capaz de reconocer la verdad y abandonar lo que la contradice.

---

[6] Estamos preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa.

La seriedad de una respuesta comunitaria al evangelio

Pablo advierte que está preparado para tratar la desobediencia. Al mismo tiempo, espera que la comunidad responda de modo que la corrección cumpla su propósito.

Explicación del versículo

La afirmación completa la descripción de 10:3–5. La obediencia a Cristo no es un asunto indiferente: Pablo está preparado para castigar la desobediencia. El término conserva la seriedad de una intervención disciplinaria; no debe reducirse a una recomendación sin consecuencias.

«Cuando la obediencia de ustedes sea completa» sitúa esa intervención en relación con la respuesta de la comunidad. El contexto distingue a los destinatarios de «algunos» que cuestionan el ministerio en 10:2. Pablo espera una respuesta clara antes de proceder contra la desobediencia que persista. No exige aquí que toda persona haya alcanzado perfección moral absoluta antes de poder tratar un problema.

El versículo no enumera las medidas concretas que contempla. 2 Corintios 13:1–4 volverá a advertir sobre una visita, la comprobación por testigos y una actuación resuelta. A la vez, 10:8 y 13:10 limitan la finalidad de la autoridad: edificar, no destruir a la comunidad. La firmeza debe servir al bien que el Señor procura.

2 Corintios 2:6–11 muestra que la disciplina también debe dejar lugar al perdón, el consuelo y la reafirmación del amor. Esa relación impide convertir la advertencia en una licencia de venganza privada o daño físico. El ministerio de Jesucristo busca una respuesta verdadera y restauradora, sin llamar buena a la desobediencia.

Texto original y momento

ἐκδικῆσαι —*ekdikêsai*— expresa castigar o hacer justicia frente a la desobediencia. ὅταν πληρωθῇ —*hótan plērōthêi*— significa «cuando sea completa». La relación de las frases muestra una advertencia seria que todavía espera la respuesta de los destinatarios.

Aplicación editorial

Toma en serio la obediencia a Jesucristo y la responsabilidad por el bien de tu comunidad. Si debes participar en una corrección, procura verdad, justicia y restauración. No uses una autoridad espiritual para descargar una ofensa personal ni para eludir la mansedumbre del Señor.

La autoridad para edificar la comunidad

---

[7] Ustedes miran las cosas según la apariencia. Si alguien está convencido de que pertenece a Cristo, considere de nuevo esto por sí mismo: así como él pertenece a Cristo, también nosotros.

La pertenencia a Cristo supera la apariencia del mensajero

Pablo pide revisar un juicio basado en lo exterior. La confianza de otro en pertenecer a Cristo no justifica excluir al apóstol de esa misma relación.

Explicación del versículo

«Ustedes miran las cosas según la apariencia» señala el problema de evaluación que 10:10 hará explícito. La presencia débil o poco impresionante de Pablo se está usando contra su ministerio. El llamado es a considerar una realidad más profunda que la impresión exterior.

La frase siguiente toma una convicción de su interlocutor: pertenecer a Cristo. Pablo no responde atribuyendo a otra persona el poder de conceder esa pertenencia. Pide reconocer que, así como alguien se considera de Cristo, también él y sus colaboradores lo son. No puede descartarse esa realidad solo por el modo en que se presenta el mensajero.

1 Corintios 3:21–23 sitúa a los creyentes en una misma pertenencia al Señor y rechaza la jactancia en personas. Esa relación no elimina toda diferencia de servicio, pero impide convertir a un grupo o a una apariencia en dueño de Cristo. La autoridad apostólica se explicará en 10:8 como don del Señor para edificar.

La afirmación tampoco certifica automáticamente toda pretensión religiosa. En 11:13–15, Pablo distinguirá a los servidores verdaderos de los engañosos. Aquí desmonta un criterio insuficiente de exclusión: conocer a Cristo debe orientar el discernimiento hacia su verdad y hacia el fruto del servicio, no únicamente hacia una presencia impresionante.

Texto original y forma verbal

βλέπετε —*blépete*— puede entenderse como «miran» o como «miren». La NTBT presenta aquí una descripción de su manera de juzgar. Χριστοῦ εἶναι —*Christoû eînai*— significa «pertenecer a Cristo» y da el contenido decisivo a la revisión que Pablo pide.

Aplicación editorial

Examina con qué criterios valoras a quienes sirven a Jesucristo. Puedes atender a la verdad y a la fidelidad sin exigir una apariencia particular de fuerza. Reconoce al Señor como dueño de su pueblo y evita hacer de tu grupo la medida de toda pertenencia a él.

---

[8] Porque, aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad, que el Señor nos dio para edificación y no para destrucción de ustedes, no seré avergonzado,

Una autoridad recibida para edificar

Pablo afirma su autoridad y a la vez declara su finalidad. El Señor la ha dado para el bien de la comunidad, no para su destrucción.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la afirmación de 10:7. Pablo puede hablar de su autoridad sin que esa pretensión quede vacía. No se la atribuye como una propiedad nacida de su prestigio: el Señor se la dio. El encargo debe evaluarse desde quien lo concede y desde el fin que él establece.

Ese fin es la edificación de los destinatarios. La comunidad debe crecer en la verdad de Jesucristo y en una vida que corresponda a su gracia. La autoridad no existe para engrandecer al mensajero mientras las personas quedan dañadas o sometidas a su interés privado.

«No para destrucción» resulta significativo después de derribar fortalezas en 10:4. Los argumentos que se oponen a Dios deben ser tratados, pero los destinatarios han de ser edificados. La firmeza contra el error y el cuidado de las personas no son finalidades rivales cuando ambas sirven al Señor.

2 Corintios 13:7–10 reiterará esa finalidad y expresará el deseo de que la comunidad haga el bien y sea restaurada. «No seré avergonzado» no promete ausencia de críticas ni perfección personal; afirma que la autoridad de la que habla tiene realidad y propósito. El criterio no es cuánto temor produce, sino a qué obra de Cristo sirve.

Texto original y contraste

οἰκοδομήν —*oikodomḗn*— significa «edificación». καθαίρεσιν —*kathaíresin*— expresa derribo o destrucción, palabra relacionada con la imagen de 10:4. Aquí el contraste delimita el propósito de la autoridad respecto de la comunidad.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad espiritual, examina si tu manera de ejercerla edifica a las personas en Jesucristo. Puedes corregir el error sin buscar quebrantar a quienes debes cuidar. Recuerda que el encargo pertenece al Señor y está sometido a su verdad y a su amor.

---

9 para que no parezca que trato de atemorizarlos con mis cartas.

Las cartas al servicio de la corrección, no del terror

Pablo aclara cómo quiere que se entienda su comunicación. La autoridad de sus cartas debe reconocerse por su propósito de edificar.

Explicación del versículo

«Para que no parezca» continúa la explicación de 10:8. Pablo no quiere que su afirmación de autoridad se interprete como un intento de atemorizar mediante cartas. La finalidad que acaba de declarar —edificar y no destruir— debe orientar la lectura de sus advertencias.

Esto no significa que las cartas carezcan de seriedad o que nunca hayan causado tristeza. 2 Corintios 2:1–4 recuerda una comunicación escrita con angustia y lágrimas para que los destinatarios conocieran su amor. Una corrección puede doler sin tener como propósito producir terror o humillación.

El versículo siguiente citará la acusación de que sus cartas son fuertes mientras su presencia es débil. Pablo rechaza que la escritura sea una máscara de poder sin correspondencia con su servicio real. En 10:11 afirmará la coherencia entre sus palabras ausentes y sus hechos presentes.

La mansedumbre y bondad de Cristo, invocadas en 10:1, siguen siendo el marco. El Salvador no da autoridad para convertir el miedo en fundamento de la fe. Las advertencias deben servir a una respuesta verdadera al evangelio y al bien de la comunidad, no al placer del mensajero de ser temido.

Texto original y temor

ἐκφοβεῖν —*ekphobeîn*— significa atemorizar o llenar de temor. διὰ τῶν ἐπιστολῶν —*dià tôn epistolôn*— expresa «por medio de las cartas». Pablo niega que ese sea el propósito que deba atribuirse a su comunicación.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras, también cuando deban ser firmes, sirvan a la verdad y a la restauración en Cristo. Puedes advertir con claridad sin usar el miedo para dominar. Pide al Espíritu Santo que tu comunicación una responsabilidad, sinceridad y amor.

---

10 Porque alguien dice: «Sus cartas son severas y fuertes, pero su presencia física es débil y su palabra despreciable».

La acusación que contrapone las cartas y la presencia

Pablo cita una crítica contra su manera de servir. Debe distinguirse la voz del acusador de una descripción que el propio texto confirme como verdadera.

Explicación del versículo

El «porque» explica el problema que 10:9 está atendiendo. Alguien dice que las cartas de Pablo son severas y fuertes, mientras su presencia física es débil y su palabra despreciable. La crítica convierte el contraste entre comunicación escrita y presencia personal en una objeción contra su autoridad.

La primera parte reconoce el peso de sus cartas, pero la segunda lo presenta como una fuerza sin respaldo personal. El acusador mide la credibilidad por la impresión del cuerpo y del habla. Pablo responderá en 10:11 que sus hechos presentes corresponderán a sus palabras ausentes.

El pasaje no ofrece una descripción médica ni un retrato detallado del aspecto de Pablo. Tampoco identifica al hablante por nombre. Deducir una enfermedad concreta o completar su apariencia a partir de la acusación excedería lo escrito. La función de la cita es mostrar el criterio de descalificación que el apóstol está enfrentando.

1 Corintios 2:1–5 muestra cómo Pablo mismo recordó su llegada a Corinto: debilidad, temor y un anuncio centrado en Jesucristo crucificado, para que la fe descansara en el poder de Dios. Reconocer fragilidad no equivale a aceptar que el evangelio carezca de fuerza. La obra del Espíritu no se mide por una apariencia impresionante del mensajero.

Texto original y voz citada

φησίν —*phēsín*— significa «dice» e introduce la valoración citada. ἐξουθενημένος —*exouthenēménos*— expresa despreciado o tenido en poco, aquí referido a su palabra. La frase comunica la opinión del crítico; no obliga al lector a adoptarla como medida verdadera del ministerio.

Aplicación editorial

Al valorar una enseñanza, examina su verdad y su fidelidad a Jesucristo. No conviertas la apariencia corporal o el modo de hablar en la medida suprema. Puedes escuchar con discernimiento y reconocer que Dios obra mediante personas frágiles.

---

11 Que esa persona tenga en cuenta esto: lo que somos en palabra por medio de cartas estando ausentes, eso mismo somos en hechos estando presentes.

La misma verdad en las palabras y en los hechos

Pablo responde que su presencia no desmentirá sus cartas. La autoridad que afirma debe tener una expresión coherente en su actuación.

Explicación del versículo

«Que esa persona tenga en cuenta» responde al crítico citado en 10:10. Pablo no acepta la separación entre unas cartas fuertes y una presencia que carecería de toda resolución. Pide reconsiderar esa expectativa antes de que se produzca el encuentro.

Lo que es en palabra mediante cartas, también lo es en hechos estando presente. La afirmación no concede valor a una escritura meramente intimidante. Asegura que su comunicación expresa una disposición real. Las advertencias no deben descartarse como si el apóstol supiera que nunca actuará conforme a ellas.

El contenido de esa actuación sigue delimitado por 10:1 y 10:8: mansedumbre de Cristo y autoridad para edificar. La coherencia no consiste en demostrar dureza por orgullo. Consiste en tratar la verdad y la desobediencia con la seriedad de un servicio recibido del Señor.

2 Corintios 13:1–4 volverá a advertir sobre una actuación resuelta en la visita. Esa firmeza debe leerse junto al propósito restaurador de 13:7–10, no como un cambio hacia una autoridad sin límites. La palabra y el hecho se deben a Jesucristo, para que la comunidad pueda responder a su evangelio.

Texto original y correspondencia

τῷ λόγῳ —*tôi lógōi*— significa «en palabra», y τῷ ἔργῳ —*tôi érgōi*—, «en hecho» o «en acción». La correspondencia entre ambos completa el contraste entre ausencia y presencia.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras y acciones concuerden con la verdad de Jesucristo. No prometas firmeza que no estás dispuesto a ejercer responsablemente, ni actúes con dureza solo para proteger tu imagen. Busca una coherencia que sirva al bien y a la restauración.

La medida del servicio y la aprobación del Señor

---

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero ellos, al medirse a sí mismos por sí mismos y compararse consigo mismos, carecen de entendimiento.

El límite de una comparación que se aprueba a sí misma

Pablo rechaza una medida cerrada en la propia recomendación. El servicio no puede evaluarse únicamente con criterios que sus protagonistas inventan para confirmarse.

Explicación del versículo

«No nos atrevemos» tiene un tono significativo después de la discusión sobre la osadía de Pablo. No está confesando incapacidad para examinar el ministerio. Se niega a entrar en el círculo de quienes se recomiendan a sí mismos y convierten esa recomendación en la base de su valor.

La repetición de «a sí mismos» muestra el problema. Son a la vez quienes se presentan, quienes fijan la medida y quienes se comparan dentro de ella. Si la propia imagen es el criterio definitivo, la comparación difícilmente permitirá recibir una corrección verdadera.

«Carecen de entendimiento» califica ese proceder. No prohíbe reconocer diferencias de encargo o examinar la fidelidad de un servicio. Cuestiona una valoración que queda encerrada en el prestigio humano. En 10:13, Pablo pondrá la medida en el campo que Dios ha confiado; en 10:18, en la recomendación del Señor.

1 Corintios 4:1–5 sitúa al servidor ante Jesucristo, quien conoce lo oculto y las intenciones. Esa relación permite una evaluación responsable sin hacer de la propia publicidad una garantía divina. La capacidad y el fruto del ministerio se reciben por gracia y deben rendirse ante el Señor al que sirven.

Texto original y medida

μετροῦντες —*metroûntes*— significa «midiendo». συγκρίνοντες —*synkrínontes*— expresa comparar. La repetición de los pronombres reflexivos muestra que la medida se ha cerrado en ellos mismos; el problema no es todo examen, sino quién establece su criterio último.

Aplicación editorial

Deja que la Escritura y el señorío de Jesucristo examinen cómo valoras tu servicio. Puedes recibir reconocimiento con gratitud y corrección con humildad. Evita construir una medida que solo sirva para confirmar tu propia importancia.

13 Nosotros no nos gloriaremos más allá de los límites, sino conforme a la medida del campo que Dios nos asignó, que alcanza también hasta ustedes.

Reconocer el alcance del servicio que Dios ha confiado

Pablo sitúa su labor bajo una medida recibida. Corinto forma parte del campo al que llegó con el evangelio, sin que deba atribuirse una grandeza ilimitada.

Explicación del versículo

«Nosotros» contrasta la postura de Pablo con la comparación cerrada de 10:12. No se gloriará más allá de los límites. La defensa de su servicio no debe convertirse en una pretensión sin medida, como si todo fruto existente pudiera atribuirse a él.

El campo ha sido asignado por Dios. Esto reconoce tanto una responsabilidad real como un límite. El apóstol no inventa el valor de su trabajo mediante una recomendación propia; tampoco tiene que negar que Dios le haya confiado un servicio concreto. La medida recibida permite hablar con verdad de lo realizado.

Ese alcance incluye a los corintios. El versículo siguiente explicará el dato decisivo: Pablo llegó hasta ellos con el evangelio de Cristo. Hechos 18:1–11 relata su llegada y enseñanza en la ciudad. La relación con la comunidad no es una apropiación tardía de una obra que nunca hubiera servido.

Reconocer el encargo no lo convierte en dueño de las personas. El Señor concede autoridad para edificar, según 10:8. La pertenencia de los destinatarios sigue siendo a Jesucristo, y la capacidad del mensajero procede de Dios. La defensa debe conservar esa relación entre gratitud por el encargo y humildad ante su Dador.

Texto original y campo

κανόνος —*kanónos*— se refiere aquí a la medida o ámbito asignado, dentro de la imagen del campo de servicio. ἐμέρισεν —*emérisen*— expresa que Dios lo asignó o repartió. El contexto no describe una propiedad privada sobre los creyentes.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud el servicio que Dios te permite realizar y sé sincero acerca de su alcance. Puedes asumir responsabilidades en Jesucristo sin atribuirte todo el bien que otros hacen. Sirve con humildad a las personas que pertenecen al Señor.

---

14 Porque no nos extralimitamos, como si no hubiéramos llegado hasta ustedes, pues llegamos hasta ustedes con el evangelio de Cristo.

El evangelio de Cristo realmente llegó a Corinto

Pablo fundamenta su relación con la comunidad en un servicio ocurrido. Su defensa no consiste en reclamar como propia una obra a la que nunca llegó.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué Corinto está dentro del campo mencionado en 10:13. Pablo no se extiende más allá de su labor como si no hubiera llegado hasta ellos. Su afirmación puede apoyarse en la historia del anuncio recibido por la comunidad.

«Llegamos hasta ustedes» tiene un contenido más importante que la mera presencia física: llegó «con el evangelio de Cristo». Hechos 18:1–11 relaciona su trabajo en Corinto con el testimonio de que Jesús es el

Cristo y con personas que escucharon, creyeron y fueron bautizadas. El fruto da contexto a la relación pastoral que ahora defiende.

El centro no es que la ciudad haya conocido un nombre humano célebre. La comunidad recibió la noticia del Salvador. La autoridad de Pablo sirve a ese evangelio y debe ser coherente con él. Su defensa importa porque los criterios que descalifican al mensajero también pueden apartar a los destinatarios de la verdad que recibieron.

La afirmación no niega la participación de otros. 1 Corintios 3:5–9 distingue plantar, regar y dar crecimiento, atribuyendo a Dios el fruto. Pablo puede reconocer su propio servicio sin convertirlo en una historia autosuficiente. La verdad de lo ocurrido evita tanto el desprecio injusto como la apropiación de todo mérito.

Texto original y llegada

ὑπερεκτείνομεν —*hyperekteínomen*— expresa extenderse más allá. ἐν τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ Χριστοῦ —*en tôi euangelíōi toû Christoû*— precisa la llegada: con el evangelio de Cristo. El argumento se sostiene en la realidad de ese servicio.

Aplicación editorial

Agradece a Dios por quienes te anunciaron a Jesucristo y reconoce con verdad su labor. Si tú sirves, deja que el evangelio siga siendo el centro de tu relación con las personas. Puedes recordar el bien realizado sin convertirlo en una deuda de admiración hacia ti.

---

15 No nos gloriamos más allá de los límites en trabajos ajenos, sino que esperamos que, al crecer la fe
de ustedes, se amplíe abundantemente nuestra labor entre ustedes dentro de nuestro campo,

Una fe que crece y abre espacio para seguir sirviendo

Pablo espera que el crecimiento de la comunidad permita ampliar su labor. El horizonte supera la defensa de lo ya realizado.

Explicación del versículo

La primera parte vuelve al límite de 10:13: Pablo no se gloría en trabajos ajenos como si fueran propios. La defensa del ministerio debe conservar verdad sobre quién ha servido y qué se ha recibido. El prestigio no justifica borrar la labor de otros.

La esperanza positiva es que crezca la fe de los corintios. No se trata solo de que aumente su admiración por el apóstol. La comunidad debe afirmarse en Jesucristo, recibir su verdad y responder con una obediencia que permita avanzar en el servicio compartido.

La ampliación de la labor depende, en el argumento, de ese crecimiento entre ellos. El versículo siguiente señalará el rumbo: anunciar el evangelio más allá de Corinto. Una relación que necesita ser atendida puede llegar a convertirse en apoyo para que otros escuchen al Salvador. No se fija aquí una cantidad económica ni un calendario de expansión.

1 Corintios 3:5–9 muestra que reconocer trabajos distintos no impide colaborar. Uno planta, otro riega y Dios da el crecimiento. La aspiración de Pablo no exige despreciar el servicio ajeno; rechaza apropiarse de él y espera que la fe recibida produzca nuevas oportunidades de anuncio.

Texto original y crecimiento

αὐξανομένης τῆς πίστεως ὑμῶν —*auxanoménēs tēs písteōs hymôn*— significa «al crecer la fe de ustedes». ἐν ἀλλοτρίοις κόποις —*en allotríois kópois*— expresa «en trabajos ajenos». El contraste une respeto por lo ya servido y esperanza de un fruto nuevo.

Aplicación editorial

Busca crecer en la fe en Jesucristo para que tu vida y tu comunidad puedan servir mejor a otros. Reconoce el trabajo ajeno y colabora sin apropiarte de su mérito. Pide al Padre que el bien recibido abra nuevas oportunidades de anunciar al Salvador.

---

16 para anunciar el evangelio en las regiones más allá de ustedes, sin gloriarnos en lo que ya se ha hecho en el campo de otro.

Anunciar a Cristo más allá del campo ya servido

El crecimiento esperado en Corinto se orienta hacia nuevas oportunidades de anuncio. Pablo quiere que otros escuchen el evangelio, sin atribuirse la labor ajena.

Explicación del versículo

«Para anunciar» completa la esperanza de 10:15. La ampliación del servicio no termina en una posición más cómoda o prestigiosa en Corinto. Debe abrir camino al evangelio en regiones que están más allá de los destinatarios. El horizonte del ministerio sigue siendo que se conozca a Jesucristo.

Romanos 15:17–24 expresa una aspiración semejante: anunciar donde Cristo no ha sido nombrado y evitar edificar sobre un fundamento ajeno. Allí Pablo menciona su esperanza de ir a España. Este versículo, en cambio, no nombra una región concreta ni demuestra que todos los viajes proyectados se hayan realizado.

La segunda parte rechaza gloriarse en lo que ya se ha hecho dentro del campo de otro. El problema es apropiarse de un fruto para engrandecerse. No se establece una prohibición general de colaborar o enseñar donde otros han servido; la misma relación entre Pablo y Apolos en Corinto muestra que las tareas pueden complementarse.

El encargo recibido de Dios conserva así un propósito y un límite. Pablo puede procurar nuevas oportunidades sin hacer de la misión una competencia de crédito personal. La gracia de Cristo que formó a la comunidad puede seguir alcanzando a otros, y su crecimiento debe servir a ese bien.

Texto original y horizonte

τὰ ὑπερέκεινα ὑμῶν —*tà hyperékeina hymôn*— significa «las regiones más allá de ustedes». ἐν ἀλλοτρίῳ κανόνι —*en allotríōi kanóni*— expresa «en el campo de otro». Las frases relacionan el avance del anuncio con el respeto a una labor ajena.

Aplicación editorial

Ora por quienes todavía necesitan escuchar el evangelio de Jesucristo y considera cómo puedes colaborar en ese anuncio. Reconoce el servicio de otros y busca oportunidades sin apropiarte de su fruto. Permite que tu crecimiento en la fe abra espacio para servir más allá de lo conocido.

---

17 Pero «el que se gloría, que se gloríe en el Señor».

El Señor como fundamento de toda gloria verdadera

La defensa del servicio culmina en el reconocimiento del Dador. El motivo último de gloria no es la grandeza que el mensajero logra atribuirse.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el criterio que gobierna todo lo anterior. Pablo ha reconocido un encargo real y ha rechazado apropiarse de trabajos ajenos. Ahora sitúa cualquier motivo legítimo de gloria en el Señor. La verdad de lo realizado no permite olvidar de quién se recibió la capacidad y el fruto.

La formulación recoge el sentido de Jeremías 9:23–24. Allí Jehová rechaza que el sabio, el poderoso y el rico se gloríen en sus propios recursos, y dirige el reconocimiento hacia conocerlo a él, que practica amor fiel, derecho y justicia. La frase de Pablo condensa ese criterio; no reproduce literalmente toda la redacción de Jeremías en la NTBT.

1 Corintios 1:26–31 aplica la misma orientación a quienes han sido llamados por gracia. Dios los ha puesto en Cristo Jesús, hecho para ellos sabiduría, justicia, santificación y redención. La centralidad del Salvador impide convertir el ministerio o una capacidad personal en el fundamento de aceptación ante Dios.

Gloriarse en el Señor no exige negar que alguien haya servido fielmente. El propio capítulo reconoce la llegada del evangelio a Corinto. Pide comprender ese bien como una obra recibida y sometida a Dios. El versículo siguiente completará la idea: la aprobación decisiva no procede de la recomendación que una persona hace de sí misma.

Texto original y dirección de la gloria

ἐν κυρίῳ καυχάσθω —*en kyríōi kauchásthō*— significa «que se gloríe en el Señor». La expresión cambia el fundamento del reconocimiento: de los recursos propios al Señor conocido y servido. No convierte una invocación religiosa en justificación automática de cualquier conducta.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el bien que te permite realizar en Jesucristo. Puedes reconocer dones y fruto sin hacer de ellos tu motivo de superioridad. Busca conocer al Señor y actuar de una manera que corresponda a su gracia, su verdad y su justicia.

---

18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

La aprobación que no puede fabricarse mediante elogios propios

El juicio del Señor decide el valor del servicio. Una recomendación personal no puede sustituir la realidad que él conoce y sostiene.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la exhortación de 10:17. No queda aprobado simplemente quien se recomienda a sí mismo. El problema no es toda explicación de la propia labor, pues Pablo acaba de ofrecerla, sino convertir la propia afirmación en garantía definitiva de fidelidad.

El contraste sitúa la recomendación en el Señor. Él conoce si el servicio corresponde a la verdad y al propósito que ha confiado. No basta con que alguien afirme tener respaldo divino para quedar fuera de examen. El mismo capítulo ha dado criterios: obediencia a Cristo, edificación de la comunidad y verdad acerca del campo servido.

2 Corintios 3:1–6 relacionó la recomendación del ministerio con la comunidad como carta de Cristo y con la capacidad que viene de Dios por su Espíritu. Esa relación permite reconocer una obra real sin atribuir su poder al mensajero. El fruto de la gracia no necesita ser reemplazado por una publicidad que se apruebe a sí misma.

1 Corintios 4:1–5 recuerda que el Señor manifestará lo oculto y las intenciones de los corazones. La evaluación humana es responsable, pero limitada. La defensa de Pablo termina sometiendo su servicio a Jesucristo, en lugar de reclamar una admiración que haga innecesaria su verdad.

Texto original y aprobación

δόκιμος —*dókimos*— significa aprobado o reconocido como genuino. ὁ κύριος συνίστησιν —*ho kýrios synístēsin*— expresa que el Señor recomienda. El contexto contrapone su juicio con una recomendación que solo tiene a la propia persona como fundamento.

Aplicación editorial

Busca ser fiel a Jesucristo más que conseguir una imagen favorable de ti mismo. Recibe la corrección de la Escritura y permite que tu servicio pueda examinarse con verdad. Descansa en la gracia del Señor, sin usarla para evitar la responsabilidad ante él y ante la comunidad.

Capítulo 11

La fidelidad a Cristo frente al engaño

---

[1] ¡Ojalá toleraran un poco de insensatez de mi parte! Sí, tolérenme.

Por qué Pablo pide que toleren su defensa

El apóstol prepara una forma deliberadamente incómoda de hablar de sí mismo. Su propósito es proteger la fidelidad de la comunidad a Cristo.

Explicación del versículo

La petición de tolerar «un poco de insensatez» debe leerse después de 2 Corintios 10:17–18, donde la aprobación depende del Señor y no de la recomendación propia. Pablo no abandona ese criterio para convertir la admiración personal en el fin del ministerio. Anuncia que entrará en una defensa cuyo modo de expresarse puede parecerse a la jactancia que cuestiona.

La razón aparece en 11:2–4: teme que los destinatarios sean apartados de Jesucristo por un mensaje distinto. Su relación con ellos importa porque les anunció al Salvador y busca que permanezcan fieles a él. La defensa del mensajero sirve al bien de la comunidad, en lugar de pedir que Cristo sea sustituido por su prestigio.

El verbo tolerar recorrerá el capítulo. En 11:4 y 11:19–20, Pablo señalará cuánto soportan a quienes anuncian otro evangelio o los maltratan. Pedir que lo escuchen hace visible esa incongruencia: reciben con amplitud lo que los daña, pero necesitan disposición para oír una advertencia verdadera.

La «insensatez» no es un permiso para mentir ni un juicio médico sobre Pablo. Marca la forma polémica de su defensa. Al avanzar, debe distinguirse cuándo cita valores ajenos, cuándo habla con ironía y cómo transforma la comparación en un testimonio de debilidad y dependencia de Cristo.

Texto original y modo de hablar

ἀφροσύνης —*aphrosýnēs*— significa «insensatez». ἀνέχεσθε —*anéchesthe*— expresa tolerar o soportar. Las palabras introducen la estrategia del capítulo; no convierten toda afirmación posterior en una aprobación literal de la jactancia.

---

[2] Porque siento celos por ustedes con el celo de Dios, pues los desposé con un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a Cristo.

Una comunidad prometida a un solo esposo

El celo de Pablo busca la fidelidad de los creyentes a Jesucristo. Él sirve a esa relación sin ocupar el lugar del esposo.

Explicación del versículo

El «porque» explica la defensa de 11:1. Pablo siente por la comunidad un celo que relaciona con Dios. No pretende poseer a los destinatarios ni impedir que reconozcan otro servicio fiel. Su preocupación es que la relación recibida mediante el evangelio permanezca orientada al único Salvador.

La imagen del desposorio precisa los lugares. Pablo dice que los desposó con un solo esposo, Cristo. El mensajero participa en el comienzo de esa relación, pero no es su destinatario final. La exclusividad que reclama pertenece al Señor, no a una persona que se presenta como dueño de la conciencia ajena.

«Como una virgen pura» describe a la comunidad entera mediante la imagen de fidelidad nupcial. No exige que sus miembros sean físicamente vírgenes ni declara irremediablemente excluidos a quienes tienen una historia de pecado. El punto es una devoción que no se divide entre Cristo y un evangelio que lo contradice, como mostrará 11:4.

Efesios 5:25–32 relaciona la presentación santa de la iglesia con el amor de Cristo y su entrega por ella. La pureza no es el precio por el que una comunidad consigue que él la ame. Su gracia la limpia y la llama a vivir en fidelidad. Pablo sirve a esa obra, sin sustituir al Salvador que la hace posible.

Texto original e imagen nupcial

ἡρμοσάμην —*hērmosámēn*— expresa «desposé». ἑνὶ ἀνδρί —*henì andrí*— significa «con un solo esposo». La imagen destaca a Cristo como aquel a quien pertenece la comunidad y hacia quien se orienta el servicio.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la gracia de Jesucristo y procura una lealtad íntegra hacia él. Valora a quienes te han servido, manteniendo al Salvador como centro. Pide al Espíritu Santo discernimiento para que ningún mensaje o afecto humano ocupe el lugar que corresponde al Señor.

---

3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sus mentes sean corrompidas y apartadas de la sencillez y pureza de su devoción a Cristo.

El engaño que puede desviar una devoción sincera

Pablo teme una corrupción del pensamiento que aparte a la comunidad de Cristo. La referencia a Eva muestra cómo una promesa atractiva puede contradecir la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«Pero temo» expresa la preocupación que acompaña la imagen de 11:2. Pablo recuerda Génesis 3:1–7: la serpiente cuestiona la palabra de Dios, niega la consecuencia anunciada y presenta la desobediencia como acceso a un bien deseable. La astucia no consiste solo en oponerse abiertamente, sino en hacer atractivo lo que desvía de la verdad.

La comparación se dirige a las mentes de toda la comunidad. No es una afirmación de que solo las mujeres puedan ser engañadas ni una explicación de todos los rasgos de Eva. Pablo toma del relato la acción engañosa y el riesgo de una respuesta que abandone la fidelidad a Dios.

La sencillez y pureza de devoción tienen a Cristo como dirección. Sencillez no significa falta de pensamiento o ingenuidad ante cualquier predicador. Describe una lealtad no dividida. El peligro es aceptar una representación de Jesús o un evangelio que desplace al Salvador anunciado, como precisará 11:4.

El celo pastoral no debe alimentar una dependencia de Pablo como si él fuera la fuente de salvación. Busca que los destinatarios permanezcan en Cristo. La gracia que los reconcilió con Dios requiere una respuesta de fe y discernimiento, no una aceptación automática de todo lo que parezca ofrecer sabiduría o poder.

Texto original y lectura

ἁπλότητος —*haplótētos*— expresa aquí sencillez de una lealtad íntegra. ἁγνότητος —*hagnótētos*— significa pureza. La NTBT conserva ambas expresiones; una lectura más breve menciona la sencillez sin añadir «y pureza». La diferencia no cambia la dirección de la advertencia: permanecer en una devoción fiel a Cristo.

Aplicación editorial

Examina lo que escuchas a la luz de la Escritura y del evangelio de Jesucristo. Puedes aprender y hacer preguntas sin entregar tu lealtad a toda promesa atractiva. Pide al Espíritu Santo una fe sincera, capaz de reconocer y rechazar lo que aparta del Salvador.

---

[4] Porque si alguien viene y predica a otro Jesús que nosotros no predicamos, o reciben un espíritu diferente que no recibieron, o un evangelio diferente que no aceptaron, ¡bien lo toleran!

La tolerancia que pone en peligro el evangelio recibido

Pablo advierte contra un mensaje que conserva lenguaje religioso mientras cambia su contenido. La fidelidad a Jesucristo exige discernir lo que se anuncia de él.

Explicación del versículo

El «porque» concreta el temor de 11:3. La mente puede apartarse de Cristo cuando se recibe una predicación distinta de la que dio origen a la comunidad. «Otro Jesús» no describe aquí a un segundo Salvador legítimo, sino una presentación incompatible con aquel a quien Pablo anunció.

El evangelio recibido tiene contenido comprobable. 1 Corintios 15:1–5 recuerda la muerte de Cristo por nuestros pecados, su sepultura y su resurrección conforme a las Escrituras. El nombre Jesús, por sí solo, no garantiza que una enseñanza mantenga esa verdad ni la gracia que reconcilia al ser humano con Dios.

La referencia a un espíritu diferente y a un evangelio diferente muestra la amplitud del desvío. No toda experiencia que se presenta como espiritual procede del Espíritu Santo. 1 Juan 4:1–6 llama a probar los espíritus y relaciona el discernimiento con la verdad sobre Jesucristo. El Espíritu de Dios nos conduce en esa verdad; no compite con el Hijo ni lo reemplaza.

«¡Bien lo toleran!» es un reproche irónico, no una felicitación por aceptar doctrinas contradictorias. Pablo ha pedido que lo escuchen en 11:1 y ahora señala la facilidad con que reciben lo que amenaza su fidelidad. Gálatas 1:6–9 también rechaza un evangelio que altera el anuncio de la gracia de Cristo. La comunidad necesita una apertura acompañada de discernimiento.

Texto original y contraste

ἄλλον Ἰησοῦν —*állon Iēsoûn*— significa «otro Jesús». εὐαγγέλιον ἕτερον —*euangélion héteron*— expresa «un evangelio diferente». El contexto establece la oposición con lo anunciado y recibido; no debe deducirse una clasificación rígida de diferencias a partir de cada adjetivo aislado.

Aplicación editorial

Examina lo que una enseñanza afirma de Jesucristo, su obra y la salvación por gracia. Busca la guía del Espíritu Santo en la Escritura, sin aceptar un mensaje solo por su lenguaje religioso o su fuerza emocional. Permanece en el único Salvador que murió y resucitó por nosotros.

---

[5] Pues considero que en nada he sido inferior a los apóstoles más eminentes.

El servicio de Pablo frente a una eminencia pretendida

El apóstol rechaza que el prestigio de otros vuelva inferior el ministerio recibido de Cristo. Su afirmación responde a una comparación que amenaza a la comunidad.

Explicación del versículo

El «pues» continúa la defensa después de la advertencia de 11:4. Pablo considera que no ha quedado por debajo de los llamados apóstoles más eminentes. La frase responde a una evaluación que concede gran importancia a ciertas figuras y utiliza esa importancia para desacreditarlo.

La expresión tiene un tono intensificado que encaja con la ironía de la sección. Señala la eminencia atribuida a quienes son usados como medida de comparación. El versículo no los nombra; por eso no basta para identificarlos con certeza con cada uno de los Doce o convertir la frase en un ataque general contra los otros apóstoles del Señor.

La respuesta siguiente distingue habilidad de habla y conocimiento. Pablo no necesita ganar una competencia de apariencia para que el evangelio que anunció sea verdadero. 2 Corintios 3:3–6 relaciona la realidad de su servicio con la comunidad como carta de Cristo y con la capacidad que Dios da por su Espíritu.

«En nada inferior» tampoco establece un principio de autosuficiencia. En 2 Corintios 10:17–18, Pablo situó la gloria y la aprobación en el Señor. Puede defender con verdad un encargo recibido sin hacer de su persona la fuente de salvación. La comparación importa porque la comunidad debe reconocer la fidelidad del anuncio de Cristo, en lugar de dejarse dirigir únicamente por el prestigio.

Texto original y énfasis

ὑπερλίαν ἀποστόλων —*hyperlían apostólōn*— intensifica la eminencia atribuida a esos apóstoles. ὑστερηκέναι —*hysterēkénai*— expresa haber quedado atrás o ser inferior. La frase se entiende dentro de la polémica; no proporciona por sí sola los nombres de sus referentes.

---

[6] Aunque soy inexperto en el hablar, no lo soy en el conocimiento; se lo hemos manifestado en todo y de todas las maneras.

El conocimiento de Cristo no depende del brillo del discurso

Pablo distingue la destreza del habla de la verdad que conoce y ha comunicado. La comunidad ha tenido acceso a ese conocimiento mediante su servicio.

Explicación del versículo

«Aunque soy inexperto en el hablar» toma el punto por el que otros podrían descalificarlo. No afirma que sea incapaz de comunicarse ni que toda preparación del discurso carezca de valor. Admite la comparación en el terreno de la habilidad reconocida por sus críticos, sin aceptar que esa medida decida la verdad del ministerio.

«No lo soy en el conocimiento» introduce la distinción decisiva. En esta carta, conocer a Dios se relaciona con la gloria revelada en Jesucristo, como explica 2 Corintios 4:1–6. El servidor debe comunicar esa verdad con fidelidad. La falta de una apariencia impresionante no demuestra desconocimiento del Salvador.

«Se lo hemos manifestado» apela a lo que los propios destinatarios han recibido. Pablo no pide que acepten una capacidad secreta que nunca se expresó entre ellos. Su anuncio y su trato han hecho visible lo que conoce. La insistencia en todo y de todas las maneras destaca la amplitud del servicio, no una pretensión de haber explicado cada asunto posible.

1 Corintios 2:1–5 recuerda su llegada a Corinto con un mensaje centrado en Jesucristo crucificado, para que la fe descansara en el poder de Dios. La relación no desprecia el pensamiento; cambia su fundamento. La claridad debe servir al evangelio, mientras la elocuencia queda sometida a la verdad que comunica.

Texto original y competencia

ἰδιώτης τῷ λόγῳ —*idiōtēs tōi lógōi*— expresa aquí ser inexperto o no especializado en el habla. No debe entenderse por la semejanza con una palabra despectiva del español. γνώσει —*gnōsei*— señala el conocimiento que el servicio ha dado a conocer a la comunidad.

Aplicación editorial

Procura conocer a Jesucristo y comunicar su evangelio con fidelidad y claridad. Puedes mejorar tu manera de hablar sin convertir la admiración por el discurso en fundamento de la fe. Al escuchar, examina la verdad que se comunica y el servicio que la acompaña.

El anuncio gratuito del evangelio y sus motivos

---

7 ¿O cometí un pecado al humillarme para que ustedes fueran exaltados, porque les anuncié gratuitamente el evangelio de Dios?

La gratuidad que algunos convierten en motivo de reproche

Pablo pregunta con ironía si servir sin cobrar a los corintios fue una falta. Su decisión buscó que recibieran el evangelio, no disminuir su propio valor como mensajero.

Explicación del versículo

La pregunta «¿cometí un pecado?» no confiesa una culpa por anunciar gratuitamente. Expone lo extraño de una valoración que transforma su servicio en motivo de descalificación. Después de discutir la habilidad del habla, Pablo atiende otra manera en que su ministerio ha sido juzgado.

«Al humillarme para que ustedes fueran exaltados» relaciona su propia disposición de servicio con el bien de los destinatarios. Se ha colocado en una posición que no reclama reconocimiento económico de ellos para que reciban la buena noticia de Dios. La exaltación no promete prestigio social ilimitado; el argumento mira al bien que les ha llegado mediante el evangelio.

La gratuidad para Corinto no significa que el servicio careciera de costos. En 11:8–9, Pablo explicará que otras iglesias ayudaron a sostenerlo. La decisión sobre quién asume esos costos debe distinguirse de la naturaleza del mensaje: la salvación en Jesucristo es gracia, no un bien que se vende al oyente.

1 Corintios 9:11–18 reconoce el derecho de quienes anuncian el evangelio a recibir sostenimiento y explica la renuncia de Pablo a usarlo. Por eso este versículo no permite condenar a todo servidor que recibe ayuda. Defiende una decisión concreta de servicio, tomada para no obstaculizar el anuncio del Salvador.

Texto original y gratuidad

δωρεάν —*dōreán*— significa «gratuitamente», aquí sin cobrar a los destinatarios por el anuncio. ταπεινῶν —*tapeinōn*— expresa humillarse o colocarse en una posición baja. La pregunta interpreta esa disposición desde el bien de quienes recibieron el evangelio.

Aplicación editorial

Reconoce el valor del evangelio de Jesucristo sin medirlo por el costo de oír a quien lo anuncia. Agradece también a quienes sostienen un servicio fiel. Puedes procurar que las personas reciban la verdad con claridad y libertad, sin convertir la gracia en mercancía.

---

8 Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas sostenimiento para servirles a ustedes.

El sostenimiento de otras iglesias al servicio de Corinto

Pablo usa una expresión fuerte para mostrar quiénes asumieron el costo de su labor. La ayuda recibida de otras comunidades permitió servir a los corintios.

Explicación del versículo

«Despojé a otras iglesias» debe leerse con la explicación inmediata: recibió de ellas sostenimiento para servir a los destinatarios. No narra una apropiación violenta de sus bienes ni reconoce un robo. La expresión intensifica el contraste: otras comunidades aportaron mientras Corinto recibía el anuncio sin esa carga.

La ayuda material tiene una finalidad de servicio. No se menciona para atribuir a los donantes la obra redentora, sino para reconocer su participación en el costo de una misión. Jesucristo sigue siendo el único Salvador; los recursos permiten que el mensajero dedique su labor a darlo a conocer.

El versículo también impide confundir gratuidad con ausencia de necesidades. Pablo no vive fuera de una condición corporal que requiere alimento y sustento. La comunión entre iglesias puede cubrir esos costos y hacer posible que otra comunidad reciba el evangelio. En 11:9 se precisará la ayuda llegada desde Macedonia.

Filipenses 4:14–20 muestra que Pablo recibe con gratitud el apoyo de los filipenses y lo relaciona con el fruto, la comunión y la gloria del Padre. Esa enseñanza confirma que aceptar sostenimiento no constituye por sí mismo una corrupción. Aquí el lenguaje fuerte expone la desigual valoración que podría despreciar su decisión de no cobrar a Corinto.

Texto original y lenguaje figurado

ἐσύλησα —*esýlēsa*— significa despojar o saquear, usado aquí con fuerza figurada. ὀψώνιον —*opsṓnion*— designa el sostenimiento recibido. La segunda expresión explica el acto al que se refiere la primera; no permite convertirlo en un relato de robo.

Aplicación editorial

Agradece a Dios por quienes ayudan a sostener el anuncio de Jesucristo, incluso cuando sirven a personas lejanas. Si participas, procura el bien de quienes reciben el evangelio. Si eres sostenido, reconoce esa ayuda con gratitud y úsala con integridad.

---

9 Cuando estaba entre ustedes y tuve necesidad, no fui una carga para nadie, pues los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron lo que me faltaba. En todo me he guardado de serles una carga, y me seguiré guardando.

Una necesidad real atendida por hermanos de Macedonia

El anuncio gratuito en Corinto fue posible dentro de una comunión de ayuda. Pablo reconoce su carencia y explica cómo fue suplida.

Explicación del versículo

«Cuando estaba entre ustedes y tuve necesidad» sitúa la decisión en una experiencia concreta. Pablo no afirma que su confianza en Dios lo volviera materialmente invulnerable. Conoció una carencia y, aun así, procuró no convertirse en una carga para los corintios.

Los hermanos llegados de Macedonia suplieron lo que faltaba. El texto no los nombra ni identifica aquí cada contribución. No es necesario completar esos datos para reconocer el bien de su llegada: el cuidado de Dios se expresó mediante una ayuda humana real.

Filipenses 4:14–20 relaciona el apoyo de los filipenses con su participación en el dar y recibir. Es un testimonio relacionado del sostenimiento macedonio, sin que por ello todos los detalles deban confundirse con una única ocasión. La comunión en Cristo permite que el costo del anuncio sea compartido.

«Me seguiré guardando» indica una decisión sostenida respecto de Corinto. Su motivo se explicará en 11:11–12: no es falta de amor, sino una manera de servir que impide una comparación engañosa. La renuncia a cobrar a esta comunidad no anula el derecho al sostenimiento que Pablo reconoce en 1 Corintios 9:11–18.

Texto original y carga

ὑστέρημά —*hystérēma*— significa carencia o necesidad. ἀβαρῆ —*abarê*— expresa no ser gravoso. El argumento distingue la necesidad del servidor de la decisión sobre quién asume su sostenimiento.

Aplicación editorial

Puedes reconocer tus necesidades y recibir ayuda sin negar tu confianza en Jesucristo. Al sostener a otros, procura que el evangelio llegue con libertad. Busca decisiones económicas sinceras, que cuiden tanto al servidor como a las personas a quienes sirve.

---

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, no se me impedirá este motivo de gloria en las regiones de Acaya.

Una decisión afirmada ante la verdad de Cristo

Pablo declara que mantendrá su manera de servir en Acaya. La gratuidad del anuncio no es una apariencia que abandone al recibir presión.

Explicación del versículo

La afirmación solemne continúa la decisión de no ser gravoso en 11:9. Pablo apela a la verdad de Cristo que está en él para expresar su resolución. No presenta su conducta económica como un recurso pasajero que pueda usarse para aparentar una integridad inexistente.

«Este motivo de gloria» se refiere al modo de anunciar el evangelio sin cobrar a los corintios. La referencia debe conservarse: el versículo no garantiza cualquier afirmación que alguien pronuncie invocando a Cristo. La resolución se vincula con un servicio concreto que la comunidad puede reconocer.

Las regiones de Acaya amplían el marco más allá de una conversación privada. Pablo sostendrá públicamente esa disposición. El texto no enumera cada localidad ni promete que todo su ministerio en cualquier lugar tendrá idéntica forma de sostenimiento; 11:8 ya reconoció la ayuda de otras iglesias.

2 Corintios 1:18–22 relaciona la fidelidad del anuncio con Jesucristo, en quien las promesas de Dios encuentran su sí. La verdad del Señor exige sinceridad al mensajero, sin volverlo autosuficiente o infalible en toda decisión. En 11:11–12 se explicará que su resolución nace del amor y de la necesidad de quitar ocasión al engaño.

Texto original y resolución

ἀλήθεια Χριστοῦ —*alḗtheia Christoû*— significa «verdad de Cristo». οὐ φραγήσεται —*ou phragḗsetai*— expresa que no será impedido o cerrado ese motivo de gloria. El contexto limita la afirmación a la disposición de servicio que está defendiendo.

Aplicación editorial

Procura que las decisiones con las que sirves a Jesucristo sean sinceras y sostenibles. Si debes explicar una convicción, habla con verdad sobre su alcance y sus motivos. Invocar al Señor debe llevarte a mayor fidelidad, no a eludir el examen de tu conducta.

[11] ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.

La renuncia a recibir ayuda no significa falta de amor

Pablo rechaza una interpretación de su decisión económica. Dios conoce que su manera de servir no nace del desamor hacia los destinatarios.

Explicación del versículo

Las preguntas «¿por qué?» y «¿porque no los amo?» exponen una conclusión que Pablo niega. Rehusar sostenimiento de los corintios podría entenderse como distancia o rechazo personal. El apóstol aclara que esa no es la razón de su conducta.

«Dios lo sabe» remite a quien conoce su afecto verdadero. No sustituye toda explicación por una apelación imposible de examinar: el versículo siguiente dará un motivo de su resolución, y la carta ya ha descrito un servicio costoso por la comunidad. La afirmación solemne confirma la sinceridad del amor que ha procurado mostrar.

2 Corintios 2:1–4 recuerda una carta escrita con lágrimas para que conocieran su abundante amor. 2 Corintios 12:14–19 volverá a relacionar su decisión de no ser carga con buscar a las personas y gastar la propia vida por ellas. El afecto no se reduce a aceptar un regalo, y una decisión particular sobre recursos necesita comprenderse por su propósito.

El amor está orientado a que los destinatarios permanezcan en Jesucristo. La preocupación de 11:2–4 es la fidelidad al Salvador, no conservar una relación que nunca pueda corregir. Por eso Pablo puede rechazar una forma de ayuda sin rechazar a quienes ama, y puede advertir con firmeza sin abandonar su bien.

Texto original y testimonio

ὁ θεὸς οἶδεν —*ho theòs oîden*— significa «Dios lo sabe». En la respuesta a las preguntas, Dios es testigo del amor de Pablo. La frase no establece que toda persona que la utilice deba quedar libre de discernimiento.

Aplicación editorial

Antes de interpretar una decisión económica como rechazo personal, busca comprender su motivo con verdad. Al servir a otros, procura que tus límites y tus explicaciones correspondan al amor de Jesucristo. Puedes amar sin aceptar toda forma de vínculo o de ayuda.

---

[12] Pero seguiré haciendo lo que hago, para quitar la oportunidad a los que buscan una oportunidad de ser considerados iguales a nosotros en aquello de lo que se glorían.

Quitar una ocasión para una comparación engañosa

Pablo mantendrá su decisión de servir gratuitamente en Corinto. Quiere impedir que otros usen esa cuestión para presentar como equivalente un ministerio engañoso.

Explicación del versículo

«Seguiré haciendo lo que hago» retoma 11:7–10 y responde a la pregunta de 11:11. La resolución de Pablo no nace del desamor. Busca quitar una oportunidad a quienes desean colocarse a su nivel en aquello de lo que se glorían.

La cuestión económica forma parte de una comparación sobre la credibilidad del ministerio. Al mantener su disposición, Pablo no permite que se borre fácilmente la diferencia entre un servicio sincero y las pretensiones que va a denunciar. En 11:13 identificará a esos adversarios como obreros engañosos.

El versículo no describe todo el acuerdo económico de sus opositores ni reproduce cada una de sus acusaciones. No conviene reconstruir una escena completa o atribuirles una tarifa concreta. El argumento sí muestra que su búsqueda de ocasión y su jactancia están relacionadas con una apariencia de equivalencia que Pablo rechaza.

La distinción tampoco depende solo de recibir o no dinero. 1 Corintios 9:11–18 reconoce el derecho al sostenimiento y explica una renuncia particular. Aquí la decisión económica sirve a un propósito más amplio: proteger la verdad del evangelio de Jesucristo y el bien de quienes lo recibieron. Una práctica externa debe comprenderse junto con el mensaje, los motivos y el trato a las personas.

Texto original y oportunidad

ἀφορμήν —*aphormḗn*— significa ocasión o punto de apoyo. ἐκκόψω —*ekkópsō*— expresa cortar o quitar. La repetición de ocasión destaca una maniobra que Pablo quiere impedir, sin ofrecer todos sus detalles.

Aplicación editorial

Procura que tus decisiones sirvan a la verdad de Jesucristo y no a una comparación de prestigio. Examina el conjunto de un ministerio con justicia, sin convertir una sola práctica económica en garantía automática de fidelidad o engaño. Busca siempre el bien de las personas.

El engaño bajo una apariencia de justicia

---

13 Porque esos son falsos apóstoles, obreros engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

Una apariencia apostólica puede ocultar un trabajo engañoso

Pablo explica la gravedad de la comparación que rechaza. Los adversarios que describe reclaman una representación de Cristo que su mensaje y su conducta desmienten.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la resolución de 11:12. Pablo no está defendiendo una preferencia personal entre estilos de servicio igualmente fieles. Denuncia a quienes se presentan como apóstoles de Cristo mientras actúan con engaño. El problema afecta a la verdad del evangelio y al bien de quienes lo reciben.

«Falsos apóstoles» cuestiona la realidad de su pretensión de ser enviados. «Obreros engañosos» señala el modo de trabajar. Las dos expresiones se iluminan: una afirmación elevada sobre el propio encargo no basta si el servicio aparta de Cristo o utiliza a las personas.

El disfraz conserva una apariencia reconocible de ministerio. Esto explica por qué la comunidad necesita discernimiento. La advertencia de 11:4 ya señaló el cambio de contenido: otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio. En 11:20 se mostrará también el trato abusivo que los corintios toleran.

Mateo 7:15–23 recoge la advertencia de Jesús sobre falsos profetas y la necesidad de atender a su fruto. El criterio no queda en un título o una declaración religiosa. La autoridad del Salvador y la voluntad del Padre gobiernan el servicio. La denuncia de Pablo debe leerse desde esos rasgos concretos, sin convertir cualquier desacuerdo humano en prueba de engaño apostólico.

Texto original y apariencia

ψευδαπόστολοι —*pseudapóstoloi*— significa «falsos apóstoles». μετασχηματιζόμενοι —*metaschēmatizómenoi*— expresa adoptar otra apariencia o disfrazarse. El contraste afecta a lo que pretenden representar y a lo que realmente hacen.

Aplicación editorial

Examina una pretensión de autoridad mediante el evangelio de Jesucristo y el trato a las personas. Escucha con discernimiento y pide la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Reconocer un título nunca debe obligarte a llamar verdadero al engaño ni bueno al abuso.

---

[14] Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza de ángel de luz.

El engaño que adopta una apariencia luminosa

La apariencia favorable de un mensaje no garantiza su origen. Pablo relaciona el disfraz de los falsos servidores con la astucia del adversario.

Explicación del versículo

«No es de extrañar» explica cómo puede existir una diferencia tan grande entre el título reclamado y la realidad de 11:13. Satanás mismo se disfraza de ángel de luz. El engaño no siempre se presenta como una invitación abierta a abandonar todo bien; puede usar una forma que parezca digna de confianza.

La imagen de luz contrasta con el efecto del adversario en 2 Corintios 4:3–6. Allí ciega para impedir que resplandezca el evangelio de la gloria de Cristo, mientras Dios ilumina el conocimiento de su gloria en el Salvador. Lo que decide la verdad no es una apariencia luminosa, sino si conduce al conocimiento de Jesucristo conforme al evangelio.

El versículo no narra aquí una transformación física ni describe el origen de Satanás. Tampoco proporciona una biografía celestial que deba completarse con conjeturas. Su función es explicar el carácter engañoso de una presentación y preparar la conclusión sobre sus servidores en 11:15.

La advertencia no exige desconfiar sin criterio de toda experiencia o palabra alentadora. 1 Juan 4:1–6 manda probar los espíritus y da contenido al discernimiento mediante la verdad sobre Jesucristo. El Espíritu Santo guía hacia el Señor; una impresión atractiva debe examinarse por esa verdad, en lugar de recibir autoridad divina automática.

Texto original y disfraz

ἄγγελον φωτός —*ángelon phōtós*— significa «ángel de luz». μετασχηματίζεται —*metaschēmatízetai*— expresa adoptar una apariencia distinta. La oración describe el disfraz del engañador, no una conversión moral del adversario en servidor fiel de Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el bien y examina su contenido con la Escritura. Si algo resulta atractivo, considera también qué afirma de Jesucristo y hacia qué obediencia te conduce. Pide al Padre discernimiento para reconocer la verdad con la guía del Espíritu Santo.

---

[15] Por tanto, no es sorprendente que también sus servidores se disfracen de servidores de justicia. Su fin será conforme a sus obras.

La apariencia de justicia ante el juicio verdadero

Los servidores del engaño pueden presentarse como servidores de justicia. El desenlace dependerá de su realidad ante Dios, no de la imagen que hayan mantenido.

Explicación del versículo

«Por tanto» aplica a los falsos servidores la observación de 11:14. Si el adversario puede adoptar apariencia luminosa, no resulta sorprendente que quienes le sirven se presenten como ministros de

justicia. La apariencia religiosa no elimina la necesidad de atender a la verdad del mensaje y de la conducta.

La referencia a sus servidores sigue la denuncia concreta de 11:13. Pablo no está identificando como satánica a toda persona que exprese una diferencia con él. Habla de un trabajo engañoso que amenaza la fidelidad a Jesucristo. El contexto impide convertir la advertencia en un insulto disponible para cualquier conflicto.

«Su fin será conforme a sus obras» sitúa la responsabilidad ante el juicio de Dios. El disfraz no vuelve invisibles los actos ni puede sustituir su verdad. 2 Corintios 5:9–10 ya señaló que la vida corporal tiene una responsabilidad real ante Cristo. El poder de presentarse favorablemente no es poder para determinar el propio desenlace.

Esto no enseña que las buenas obras compren la salvación. 2 Corintios 5:17–21 atribuye la reconciliación a Dios por medio de Cristo. Aquí se niega que una profesión aparente pueda encubrir indefinidamente una vida contraria al evangelio. El Salvador que concede gracia es también el Señor ante quien el servicio debe responder.

Texto original y desenlace

διάκονοι δικαιοσύνης —*diákonoi dikaiosýnēs*— significa «servidores de justicia», la apariencia que adoptan. τὸ τέλος —*tò télos*— señala su fin o desenlace. La segunda afirmación devuelve el juicio al ámbito de la realidad de sus obras.

Aplicación editorial

Busca una integridad que corresponda al evangelio de Jesucristo, también cuando tu conducta no sea visible. Al discernir un ministerio, atiende a la verdad y al fruto sin atribuirte conocimiento absoluto del corazón. Confía el juicio definitivo al Señor y responde a su gracia con obediencia.

La jactancia y el abuso que toleran los corintios

---

16 Lo digo de nuevo: que nadie me considere insensato. Pero si lo hacen, recíbanme aunque sea como insensato, para que yo también me gloríe un poco.

Escuchar una defensa que cuestiona la jactancia

Pablo vuelve a pedir espacio para hablar. Acepta provisionalmente ser oído como insensato para desenmascarar los criterios con que se juzga su servicio.

Explicación del versículo

«Lo digo de nuevo» retoma la petición de 11:1, después de explicar el peligro de los falsos servidores. Pablo no considera buena en sí misma la búsqueda de admiración mediante una lista de méritos. Acaba de situar la aprobación en el Señor, y ese criterio permanece mientras responde a quienes se glorían de sí mismos.

Primero pide que nadie lo considere insensato; después añade que, si aun así lo juzgan de ese modo, lo reciban al menos para que pueda hablar. La concesión no equivale a reconocer que su mensaje sea falso. Pretende que escuchen una defensa que puede parecerse, por su forma, a las comparaciones de sus adversarios.

El «yo también» pone en evidencia el trato desigual. La comunidad ha mostrado disposición a tolerar un evangelio diferente en 11:4 y, como señalará 11:20, soporta incluso conductas que la dañan. Si concede tanto espacio a esas pretensiones, debe atender al testimonio de quien ha procurado su bien en Cristo.

La pequeña jactancia anunciada irá cambiando de contenido. Después de responder sobre su herencia, Pablo hablará de costos, peligros y preocupación por las iglesias, y en 11:30 declarará que se gloriará en

su debilidad. 2 Corintios 12:5–10 llevará ese recorrido a la suficiencia de la gracia y al poder de Cristo. La defensa busca corregir la medida de grandeza, no instalar al mensajero en el lugar del Salvador.

Texto original y concesión

κἂν ὡς ἄφρονα δέξασθέ με —*kàn hōs áphrona déxasthé me*— expresa «recíbanme aunque sea como insensato». La concesión permite avanzar en la argumentación. No manda a la comunidad a convertir la insensatez en una virtud ni a renunciar al discernimiento.

---

17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme no lo digo conforme al Señor, sino como en insensatez.

La reserva de Pablo ante la confianza de gloriarse

El apóstol advierte cómo debe leerse su defensa. La jactancia adoptada para responder a sus críticos no es el modelo de grandeza que quiere atribuir al Señor.

Explicación del versículo

«Lo que digo» se delimita de inmediato: se refiere a esta confianza de gloriarse. Pablo no formula una negación general de todo lo que enseña ni invita a descartar la carta. Pone una reserva explícita sobre el modo de autopresentación en el que va a entrar para responder a las pretensiones que la comunidad tolera.

«No lo digo conforme al Señor» impide tomar esa forma de jactancia como la regla propia del servicio de Cristo. En 10:1 había apelado a su mansedumbre y bondad, y en 10:17 dirigió toda gloria hacia él. Ahora explica que hablará «como en insensatez»: la comparación de méritos se adopta bajo protesta y dentro de una controversia.

La reserva no le concede permiso para inventar experiencias. En 11:31 afirmará ante Dios que no miente; en 12:6 distinguirá decir la verdad de alimentar una valoración excesiva de sí mismo. El lector debe mantener juntas la veracidad del testimonio y la crítica al modo en que los adversarios convierten las credenciales en superioridad.

Lo que sigue desenmascara precisamente ese criterio. Pablo no terminará celebrando su capacidad de dominar, sino mostrando una vida vulnerable al servicio del evangelio. 2 Corintios 4:1–6 explica la orientación que permanece: anunciar a Cristo Jesús como Señor y servir por causa de él. La defensa tiene su lugar dentro de esa lealtad.

Texto original y alcance

ἐν ταύτῃ τῇ ὑποστάσει τῆς καυχήσεως —*en taútēi têi hypostásei tēs kauchḗseōs*— sitúa la afirmación en «esta confianza de gloriarse». ὡς ἐν ἀφροσύνῃ —*hōs en aphrosýnēi*— expresa «como en insensatez». Esas precisiones impiden aislar la reserva de la estrategia que Pablo anuncia.

---

18 Ya que muchos se glorían conforme a la carne, yo también me gloriaré.

Entrar en la comparación para mostrar su insuficiencia

Pablo responde a quienes fundan su gloria en criterios humanos. La comparación que inicia preparará una valoración distinta del servicio.

Explicación del versículo

«Ya que muchos» explica la situación que provoca su defensa. La jactancia no es una rareza aislada: tiene suficiente presencia como para afectar el juicio de la comunidad. Pablo acepta decir «yo también» después de haber advertido en 11:16–17 que ese modo de hablar requiere una reserva.

«Conforme a la carne» describe el criterio de la gloria, no simplemente el hecho de tener cuerpo. En 11:22 aparecerán credenciales de origen y pertenencia a Israel. Los datos pueden ser verdaderos y, sin embargo, usarse de una manera equivocada si se convierten en fundamento de superioridad o de aceptación ante Dios.

La respuesta de Pablo no consistirá solo en reclamar una posición más alta dentro de la misma escala. Su relato pasará de la herencia a los sufrimientos y culminará en la debilidad. Así obliga a reconsiderar qué significa servir a Jesucristo, cuyo poder no depende de una apariencia humana de invulnerabilidad.

Filipenses 3:4–11 ofrece una relación iluminadora: Pablo enumera razones de confianza en la carne y después las subordina al valor de conocer a Cristo y a la justicia recibida por la fe. El reconocimiento de una historia real no la convierte en precio de salvación. Aquí también la comparación debe leerse desde el Señor que da sentido a la vida del mensajero.

Texto original y criterio

κατὰ σάρκα —*katà sárka*— significa «conforme a la carne». La frase califica la manera de gloriarse. κἀγὼ καυχήσομαι —*kagṏ kauchḗsomai*— expresa «yo también me gloriaré», bajo la advertencia del versículo anterior. El contexto evita convertir esa respuesta polémica en una invitación general a competir por prestigio.

Aplicación editorial

Reconoce tu historia y tus capacidades con verdad, pero no las uses para sustituir la gracia de Jesucristo. Al valorar un servicio, considera hacia quién dirige la fe y cómo procura el bien de otros. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir una medida distinta de la mera apariencia.

---

19 Porque ustedes, siendo sabios, toleran con gusto a los insensatos.

Una sabiduría que tolera la insensatez

Pablo habla con ironía a una comunidad orgullosa de su discernimiento. La facilidad con que soporta a sus dañinos maestros contradice esa pretensión.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué pide que le permitan gloriarse un poco. «Siendo sabios» suena favorable cuando se aísla, pero su unión con tolerar gustosamente a los insensatos produce el reproche. Pablo no felicita una capacidad de aceptar toda enseñanza sin examinarla. Señala la contradicción entre la imagen que tienen de sí mismos y lo que están permitiendo.

La ironía se entiende por lo anterior y por lo que sigue. En 11:4, toleran un anuncio que altera a Jesús y al evangelio; en 11:20, soportan a quienes los utilizan. La falta de discernimiento no consiste en dar a Pablo poca admiración, sino en abrir espacio a aquello que aparta de Cristo y daña a su pueblo.

1 Corintios 4:8–13 emplea un contraste semejante entre la supuesta fortaleza y prudencia de los corintios y la debilidad de quienes sirven por Cristo. Es una relación de tono y argumento: la apariencia de grandeza no demuestra haber comprendido el camino del Señor crucificado. La incomodidad de la ironía debe llevar a revisar ese juicio.

La verdadera sabiduría sigue siendo un don de Dios en Jesucristo, según 1 Corintios 1:26–31. No se obtiene por despreciar toda enseñanza humana ni por sentirse inmune al engaño. La gracia llama a una humildad que pueda reconocer el error y escuchar una corrección fiel.

Texto original e ironía

φρόνιμοι ὄντες —*phrónimoi óntes*— significa «siendo sabios» o prudentes. ἡδέως… ἀνέχεσθε —*hēdéōs… anéchesthe*— expresa «toleran con gusto». Su combinación dentro de la denuncia permite reconocer la ironía; no debe leerse como una aprobación de lo que toleran.

Aplicación editorial

No hagas de tu conocimiento una garantía de que nunca serás engañado. Examina con humildad lo que escuchas y el trato que se ejerce en nombre de Jesucristo. Pide al Espíritu Santo discernimiento para recibir la verdad y rectificar cuando sea necesario.

---

20 Pues toleran si alguien los esclaviza, si alguien los devora, si alguien se aprovecha de ustedes, si alguien se enaltece, si alguien los golpea en el rostro.

El abuso que no acredita a un servidor de Cristo

La denuncia nombra comportamientos concretos. Pablo reprocha que la comunidad tolere dominación, explotación y humillación bajo una pretensión de autoridad.

Explicación del versículo

La repetición «si alguien» desarrolla qué clase de insensatez toleran los corintios. Esclavizar señala un dominio que los somete; devorar y aprovecharse muestran que son utilizados en beneficio de otro. Quien se enaltece convierte su propia grandeza en centro, en vez de procurar el bien de la comunidad.

La lista culmina en golpear el rostro, un acto de agresión y humillación. El versículo no describe cada episodio ni permite identificar por nombre a todos los responsables. Sí hace inequívoco el juicio sobre el trato: Pablo lo denuncia como algo que los destinatarios están soportando, no como una disciplina que deban imitar o agradecer.

La fuerza o el sometimiento que un dirigente consigue producir no acreditan su representación del Señor. Marcos 10:42–45 contrapone el dominio de los gobernantes con el servicio que Jesús pide a los suyos, fundado en su propia entrega como rescate. Jesucristo es quien da su vida para salvar; el servidor no recibe por eso derecho a consumir la vida de los demás para exaltarse.

2 Corintios 1:23–24 distingue colaborar para la alegría de la comunidad de dominar su fe. Ese criterio ilumina la diferencia entre Pablo y quienes describe. Recibir una exhortación verdadera no equivale a ceder a la explotación. La fidelidad al evangelio exige considerar tanto el contenido del mensaje como la manera de tratar a las personas.

Texto original y actos

καταδουλοῖ —*katadouloî*— significa «esclaviza». κατεσθίει —*katesthíei*— significa «devora», aquí como imagen de explotación. δέρει —*dérei*— expresa golpear. La acumulación expone el daño; no lo suaviza por haberse producido bajo un título religioso.

Aplicación editorial

Al valorar una autoridad espiritual, atiende a cómo trata a las personas. Puedes rechazar la explotación y la humillación sin abandonar tu fidelidad a Jesucristo. Busca una comunión que se someta a su verdad y exprese el cuidado del Salvador.

---

21 Para vergüenza nuestra lo digo: hemos sido débiles. Pero en lo que alguien se atreva —hablo con insensatez—, yo también me atrevo.

La debilidad que no quiso imponerse mediante abuso

Pablo toma irónicamente la acusación de debilidad. No haberse comportado como quienes maltratan a la comunidad no lo vuelve inferior como servidor.

Explicación del versículo

«Para vergüenza nuestra» continúa el contraste de 11:19–20. Después de enumerar el abuso que otros ejercen, Pablo dice que él ha sido débil. La ironía no expresa arrepentimiento por no haberlos explotado o golpeado. Expone una medida de autoridad tan distorsionada que podría llamar debilidad a la renuncia a ese trato.

La mansedumbre no es incapacidad de actuar. 2 Corintios 10:1–8 une el carácter de Cristo con una disposición firme a tratar la desobediencia y con una autoridad dada para edificar. Pablo no necesita imitar el dominio de sus críticos para que su servicio sea real.

La segunda parte abre la comparación que desarrollará desde 11:22. En aquello en que otro se atreva a gloriarse, él también puede hacerlo. Vuelve a advertir «hablo con insensatez», para que el lector no convierta esa respuesta polémica en la regla última de grandeza.

Al avanzar, la comparación revelará costos y vulnerabilidad. La defensa no termina en demostrar que Pablo puede consumir a otros con mayor fuerza, sino en mostrar lo que ha afrontado al servir a Jesucristo. La gracia del Salvador, que se expresará en 12:9, permite comprender por qué la debilidad no tiene la última palabra sobre el valor del ministerio.

Texto original y giro

ἠσθενήκαμεν —*ēsthenḗkamen*— significa «hemos sido débiles». τολμῶ κἀγώ —*tolmô kagṓ*— expresa «yo también me atrevo». La primera frase toma irónicamente un juicio desfavorable; la segunda prepara una respuesta que cambiará el contenido de la comparación.

Aplicación editorial

No confundas la renuncia a dominar con falta de fidelidad al Señor. Puedes corregir con verdad y procurar el bien sin reproducir el abuso. Busca en Jesucristo la medida de fortaleza que sirve y edifica, en lugar de la que necesita humillar.

La fragilidad y los costos del servicio a Cristo

---

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.

Una herencia que no vuelve inferior a Pablo

El apóstol responde a credenciales de origen con las mismas credenciales. Esa igualdad prepara una pregunta más profunda sobre lo que significa servir a Cristo.

Explicación del versículo

Las tres preguntas inician la comparación anunciada en 11:21. Hebreos, israelitas y descendientes de Abraham son designaciones relacionadas con la pertenencia al pueblo de Israel y su historia. Pablo responde a cada una «yo también»: no acepta ser descartado como alguien ajeno a la herencia que sus adversarios invocan.

La repetición establece igualdad en ese terreno, sin inventar una biografía de los otros. El versículo no los nombra ni explica por separado todas las razones con que usaban cada título. Su función es impedir que la comunidad convierta esas credenciales en una diferencia que, en este caso, no existe.

Reconocer esa herencia no significa despreciarla. Pablo se incluye en ella. Lo que el contexto cuestiona es su uso como fundamento suficiente para reclamar superioridad espiritual o autenticar un evangelio diferente. La pregunta siguiente pasará del origen a la pretensión de ser servidores de Cristo.

Filipenses 3:4–11 desarrolla una distinción decisiva: Pablo reconoce su pertenencia a Israel y sus antecedentes, pero sitúa la justicia y la esperanza en conocer a Jesucristo por la fe. La salvación procede de la gracia del Señor, no del mérito de una ascendencia. Aquí la igualdad de origen abre paso al testimonio de lo que ha afrontado al servir al Salvador.

Texto original y parentesco

σπέρμα Ἀβραάμ —*spérma Abraám*— significa «descendencia de Abraham». κἀγώ —*kagṓ*— expresa «yo también» y se repite tres veces. La forma breve de las respuestas iguala las credenciales mencionadas; no las convierte en fuente de redención.

---

23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si estuviera fuera de mí: yo más. En trabajos, más; en cárceles, más; en golpes, sin medida; en peligros de muerte, muchas veces.

El servicio que se muestra en costos y vulnerabilidad

Pablo lleva la comparación al terreno del ministerio de Cristo. En lugar de una exhibición de dominio, presenta trabajos, prisión, violencia recibida y exposición a la muerte.

Explicación del versículo

«¿Son servidores de Cristo?» toma una pretensión de quienes compiten con Pablo. La pregunta no retira su denuncia de engaño en 11:13–15. Después de igualar sus credenciales de origen, responde a lo que afirman sobre su encargo y subraya de nuevo lo incómodo del modo de comparación: habla como si estuviera fuera de sí.

El «yo más» recibe un contenido inesperado. No enumera cuántas personas ha sometido ni cuánto honor ha obtenido, sino trabajo, cárceles, golpes y peligros de muerte. La lista expone una vida entregada a comunicar el evangelio en medio de oposición. El dolor que otros le causan no se confunde con poder para causarlo a la comunidad.

«Peligros de muerte» no significa que haya muerto físicamente muchas veces y regresado en cada ocasión. Habla de una exposición reiterada a perder la vida. Los versículos siguientes darán ejemplos de agresiones, viajes y privaciones, sin pretender ofrecer una cronología exhaustiva de cada episodio.

2 Corintios 4:7–14 sitúa esa fragilidad junto al poder de Dios y la vida de Jesús. El sufrimiento no salva a Pablo ni lo convierte por sí solo en maestro verdadero. Importa dentro de un servicio fiel a Cristo, sostenido por su gracia y orientado a que otros reciban vida. La lista empieza a desmontar el criterio de grandeza que la comunidad había tolerado.

Texto original y modo de comparación

παραφρονῶν λαλῶ —*paraphronôn lalô*— significa «hablo como fuera de mí», una reserva retórica sobre esta comparación. ἐν θανάτοις πολλάκις —*en thanátois pollákis*— expresa repetidas situaciones de muerte; el contexto permite entender la exposición a peligros mortales, como traduce la NTBT.

Aplicación editorial

Valora la fidelidad de quienes sirven a Jesucristo sin exigirles una imagen de éxito invulnerable. Acompaña a quienes afrontan costos reales y examina también la verdad de su mensaje. La gracia del Salvador sostiene el servicio; el dolor no es una moneda para comprar autoridad.

---

24 Cinco veces recibí de los judíos treinta y nueve azotes.

El peso concreto de cinco castigos de azotes

La lista de sufrimientos se vuelve específica. Pablo recuerda cinco ocasiones en que recibió treinta y nueve azotes.

Explicación del versículo

El número precisa lo que 11:23 llamó golpes sin medida. No se trata solo de una forma general de decir que su labor fue difícil: menciona cinco castigos separados y la cantidad de azotes de cada uno. La repetición permite percibir un costo corporal sostenido del servicio.

La expresión original dice «cuarenta menos uno», que la NTBT presenta como treinta y nueve. Deuteronomio 25:1–3 limita a cuarenta los azotes dentro de su regulación judicial y advierte contra exceder ese límite. Ese pasaje ilumina el marco del número, sin identificar los lugares, las fechas o los procedimientos particulares de las cinco ocasiones de Pablo.

«De los judíos» se refiere aquí a quienes ejercieron esos castigos, no a toda persona judía de cualquier lugar o época. El propio Pablo acaba de reconocerse hebreo, israelita y descendiente de Abraham en 11:22. La noticia sobre una persecución no autoriza desprecio colectivo hacia el pueblo al que pertenece.

Dentro de la defensa, el recuerdo muestra que su entrega al evangelio no dependió de recibir siempre aceptación. No convierte cada golpe en un mérito redentor ni manda buscar un castigo semejante. 2 Corintios 12:8–10 sitúa la fortaleza del servidor en la gracia y el poder de Cristo, a quien puede acudir también para pedir alivio.

Texto original y cantidad

πεντάκις —*pentákis*— significa «cinco veces». τεσσεράκοντα παρὰ μίαν —*tesserákonta parà mían*— expresa «cuarenta menos uno». La nota aclara la cantidad mencionada, sin añadir un relato que el versículo no proporciona.

Aplicación editorial

Escucha con respeto el testimonio de quienes sufren por servir a Jesucristo. Puedes acompañarlos y pedir al Padre protección y alivio, sin pensar que el daño sea una condición para merecer su amor. Rechaza también el uso de un sufrimiento concreto para alimentar desprecio contra todo un pueblo.

---

25 Tres veces fui golpeado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué; he pasado una noche y un día en alta mar.

Agresiones y peligros de muerte en el camino

Pablo reúne experiencias distintas que expusieron su cuerpo a una violencia y un peligro reales. La enumeración muestra la fragilidad de su servicio.

Explicación del versículo

Los golpes con varas se mencionan tres veces, junto a una ocasión de apedreamiento. Hechos 16:22–25 relata los golpes y el encarcelamiento de Pablo y Silas en Filipos. Hechos 14:19–23 narra el apedreamiento en Listra y la continuación de su labor. Son relatos que iluminan estas clases de sufrimiento; no proporcionan por sí solos todos los episodios enumerados en la carta.

La lista pasa de agresiones humanas a peligros marítimos: tres naufragios y una noche y un día en alta mar. El versículo no identifica aquí cada travesía ni describe cómo llegó a sobrevivir en cada caso. Debe mantenerse la gravedad de lo dicho sin añadir rescates, objetos o conversaciones que el pasaje no narra.

«Una noche y un día» da una duración reconocible a la exposición. No significa que Pablo haya vivido sumergido sin respirar ni ofrece una experiencia fuera del cuerpo. La NTBT sitúa la expresión en alta mar,

dentro de una lista de riesgos físicos. La defensa reconoce lo que una apariencia de éxito podría ocultar: el mensajero también ha necesitado ser preservado.

La continuidad de su servicio no convierte los peligros en algo bueno por sí mismo. En 2 Corintios 4:7–14, el poder de Dios se manifiesta en la fragilidad del servidor y la esperanza última descansa en ser resucitados con Jesús. La vida conservada permite seguir anunciando, pero su valor no procede de acumular experiencias extremas ni de comprar con ellas el favor del Padre.

Texto original y duración

ἐραβδίσθην —*erabdísthēn*— significa «fui golpeado con varas». νυχθήμερον —*nychthḗmeron*— expresa una noche y un día. ἐν τῷ βυθῷ —*en tôi bythôi*— alude a la profundidad del mar; el contexto describe su exposición en el mar, como recoge la NTBT.

---

26 En viajes, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

Una misión expuesta a peligros de muchas procedencias

Los viajes del evangelio no fueron una sucesión de desplazamientos cómodos. Pablo encontró riesgos en el entorno y en las relaciones, incluso entre quienes aparentaban ser hermanos.

Explicación del versículo

«En viajes, muchas veces» amplía las noticias de 11:24–25. La repetición de peligros hace sentir la variedad y continuidad de la exposición. Ríos, ladrones, ciudad, desierto y mar muestran que el riesgo no estaba encerrado en un único lugar o tipo de recorrido.

Las personas también podían representar una amenaza: compatriotas y gentiles aparecen en paralelo. La pertenencia de origen no garantizaba una recepción segura. La enumeración habla de peligros afrontados; no acusa a todos los integrantes de esos pueblos ni transforma a cada persona desconocida en enemiga del evangelio.

«Entre falsos hermanos» añade un dolor particular: el peligro podía venir bajo una apariencia de comunión. Esa expresión se relaciona con el discernimiento que recorre el capítulo. La denuncia de 11:13–15 mostró que una presentación religiosa puede ocultar un servicio engañoso; por eso la fidelidad debe atender al mensaje y al trato real.

La lista no asigna una fecha a cada amenaza ni explica que toda dificultad tenga idéntica causa. Su función es revelar qué ha significado llevar el evangelio de Cristo. 2 Corintios 6:3–10 une la perseverancia en circunstancias adversas con verdad, bondad y amor sincero. La oposición no exime al mensajero de vivir conforme al Señor que anuncia.

Texto original y repetición

κινδύνοις —*kindýnois*— significa «peligros» y organiza la enumeración. ψευδαδέλφοις —*pseudadélphois*— designa a falsos hermanos. La última expresión muestra una apariencia de pertenencia que no corresponde a una comunión verdadera, sin dar aquí los nombres de esas personas.

Aplicación editorial

Ora por quienes anuncian a Jesucristo en circunstancias difíciles y procura acompañarlos con cuidado concreto. Si sirves, puedes reconocer riesgos y actuar con prudencia sin convertir la desconfianza en tu criterio para toda relación. Busca perseverar en la verdad y el amor del Salvador.

---

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en frecuentes ayunos, en frío y desnudez.

El desgaste de una vida dedicada al servicio

Pablo añade a los peligros las privaciones cotidianas. El hambre, el cansancio y la falta de protección corporal hacen visible el costo de su labor.

Explicación del versículo

Trabajo y fatiga describen un esfuerzo que pesa sobre la persona. Los muchos desvelos muestran que el servicio no siempre contó con descanso suficiente. Pablo no se presenta como alguien cuyas necesidades corporales hayan desaparecido por servir a Dios. Su testimonio hace visible una entrega que ha requerido sostén.

Hambre, sed, frío y desnudez nombran carencias reales. Desnudez en esta enumeración señala la falta de ropa o de cobertura suficiente, no una conducta inmoral. La escasez puede afectar de forma concreta al cuerpo del mensajero, aunque el evangelio que comunica enriquezca a otros con la gracia de Jesucristo.

Los frecuentes ayunos aparecen junto al hambre y la sed. El término permite reconocer períodos sin alimento, pero la lista no explica en cada caso si fueron buscados voluntariamente o impuestos por las circunstancias. No corresponde reconstruir un calendario de prácticas ni convertir toda privación en una orden para quienes leen.

1 Corintios 4:11–13 relaciona necesidades semejantes con trabajar y responder a la hostilidad sin abandonar la amabilidad. 2 Corintios 11:8–9 mostró que otros hermanos suplieron carencias de Pablo. Estas relaciones impiden tratar el descuido del servidor como una virtud necesaria: la gracia de Cristo mueve a servir y también a cuidar a quienes sirven.

Texto original y carencia

κόπῳ καὶ μόχθῳ —*kópōi kaì móchthōi*— reúne trabajo y fatiga. γυμνότητι —*gymnótētі*— significa desnudez o falta de ropa, dentro de estas privaciones corporales. Los términos explican el desgaste; no hacen de él una condición para merecer salvación.

Aplicación editorial

Reconoce las necesidades de quienes sirven y busca cómo aliviar su carga. Si tú estás cansado o falto de recursos, recibe ayuda y procura el cuidado que necesitas. La fidelidad a Jesucristo puede incluir tanto una entrega costosa como la humildad de dejarte sostener por otros.

---

28 Además de las otras cosas, está la presión diaria sobre mí: la preocupación por todas las iglesias.

La carga diaria del cuidado de las iglesias

El costo del ministerio no se limita a los peligros de viaje. Pablo lleva también una preocupación constante por la vida de las comunidades.

Explicación del versículo

«Además de las otras cosas» indica que la lista no agota todo lo que podría mencionar. Pablo no pretende ofrecer un registro completo de cada dificultad. Añade una presión distinta: el cuidado diario de las iglesias, que permanece más allá de un episodio concreto de golpes, hambre o peligro.

La preocupación tiene personas y comunidades como objeto. Desde 11:2–4 se ha visto en su temor de que los corintios sean apartados de Cristo. La verdad del evangelio, la respuesta al pecado y el consuelo de los hermanos le importan. Su oficio no consiste únicamente en pronunciar un anuncio y desentenderse de quienes lo reciben.

«Todas las iglesias» expresa la amplitud de ese cuidado. No proporciona un catálogo de comunidades ni reclama que Pablo sustituya al Señor como cabeza y Salvador. La responsabilidad pastoral debe entenderse como servicio a personas que pertenecen a Jesucristo, en colaboración con otros mensajeros.

La presión diaria no implica que haya dejado de confiar en Dios. 2 Corintios 7:5–7 muestra temores interiores y el consuelo recibido mediante Tito. El Padre puede sostener a un servidor que reconoce la carga y necesita ayuda. La misma comunidad que recibe cuidado puede participar de su consuelo, sin exigirle una apariencia de autosuficiencia.

Texto original y continuidad

ἡ καθ’ ἡμέραν —*hē kath’ hēméran*— expresa el carácter diario de la presión. μέριμνα —*mérimna*— significa aquí preocupación o cuidado. Su objeto son las iglesias; el término no permite declarar culpable toda atención intensa al bien espiritual de otros.

Aplicación editorial

Reconoce el peso que puede llevar quien cuida a una comunidad y busca acompañarlo con oración y ayuda concreta. Si tú llevas esa responsabilidad, confíala al Padre y acepta colaboración. Las personas pertenecen a Jesucristo, y su gracia puede sostenerte sin que debas cargar como si fueras su Salvador.

---

29 ¿Quién es débil sin que yo sea débil? ¿A quién se le hace tropezar sin que yo arda de indignación?

El dolor ajeno que el servidor hace suyo

Pablo explica cómo vive la preocupación por las iglesias. La debilidad y el tropiezo de otros no le resultan indiferentes.

Explicación del versículo

Las preguntas desarrollan el cuidado de 11:28. «¿Quién es débil sin que yo sea débil?» describe una solidaridad que no se mantiene a distancia del sufrimiento. Pablo no mira a los creyentes vulnerables como una vergüenza que deba esconder para conservar una imagen fuerte de su ministerio.

Compartir esa debilidad no significa cometer necesariamente el mismo pecado ni perder toda capacidad de ayudar. Significa que la situación del hermano afecta al servidor. 1 Corintios 12:24–27 describe una relación semejante dentro del cuerpo de Cristo: si un miembro sufre, los demás sufren con él. La comunión transforma la manera de considerar la necesidad ajena.

La segunda pregunta se refiere a quien es hecho tropezar. No se reduce a una preferencia que incomoda a Pablo: el contexto es el riesgo de ser apartado de Cristo y dañado por un trato engañoso. Su ardor expresa una reacción intensa ante ese daño; la NTBT lo presenta como indignación.

El cuidado no autoriza descargar esa intensidad de cualquier manera. Romanos 12:15–16 llama a compartir el llanto y a tratar con humildad. Dentro de la carta, la autoridad se ha definido por edificar y la corrección por buscar restauración. El amor de Jesucristo da motivo para tomar en serio el daño sin convertir a las personas en instrumentos de una disputa de poder.

Texto original y afectación

σκανδαλίζεται —*skandalízetai*— significa «es hecho tropezar», aquí con un alcance que afecta a la vida de fe. πυροῦμαι —*pyroûmai*— expresa literalmente «ardo». La imagen muestra la intensidad de su reacción; no ordena violencia ni sustituye el juicio responsable por un impulso personal.

Aplicación editorial

Escucha a quien está débil y toma en serio lo que daña su relación con Jesucristo. Puedes acompañar su dolor y procurar ayuda sin reducirlo a una falla que deshonra a tu comunidad. Pide al Espíritu Santo un amor atento, humilde y dispuesto a cuidar.

---

30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que muestra mi debilidad.

El giro hacia una gloria que reconoce la debilidad

Pablo declara la dirección de su defensa. Lo que ha contado no debe construir una imagen de invulnerabilidad, sino mostrar su dependencia del Señor.

Explicación del versículo

«Si es necesario gloriarse» vuelve a marcar la reserva que acompaña esta forma de hablar desde 11:16–18. La controversia ha exigido que Pablo explique su servicio. Ahora aclara qué clase de cosas ocuparán el centro: las que muestran su debilidad.

La afirmación da una clave para releer la lista. Golpes, privaciones y peligros no son solo una competencia por ver quién acumula más hazañas. Revelan a un mensajero que ha sido herido, necesitado y amenazado, y que se ha preocupado por otros en medio de esa fragilidad. El valor del servicio no depende de aparentar que nada puede afectarlo.

La debilidad tampoco equivale a celebrar la falsedad, el abuso o la desobediencia. Pablo acaba de denunciar esas conductas. El término se relaciona aquí con vulnerabilidad y falta de recursos propios para sostenerse por sí mismo. Necesitar gracia no vuelve bueno el pecado ni elimina la responsabilidad de vivir en la verdad.

El relato de Damasco en 11:32–33 ofrecerá un ejemplo concreto, y 2 Corintios 12:5–10 llevará el argumento a la respuesta de Cristo: su gracia basta y su poder se perfecciona en la debilidad. El Señor es el fundamento del servicio y de la esperanza. La dependencia reconocida desplaza la jactancia en una capacidad humana ilimitada.

Texto original y contenido de la gloria

τὰ τῆς ἀσθενείας μου —*tà tēs astheneías mou*— expresa «las cosas de mi debilidad», lo que la hace visible. καυχήσομαι —*kauchḗsomai*— significa «me gloriaré». El giro está en el contenido de esa gloria, que prepara la confesión del poder de Cristo.

Aplicación editorial

No necesitas presentar una fortaleza sin límites para servir a Jesucristo. Reconoce dónde requieres ayuda y confía en su gracia, mientras buscas obedecer con verdad. Puedes agradecer el bien que él realiza sin ocultar que dependes del Salvador.

---

31 El Dios y Padre del Señor Jesús, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

Un testimonio puesto ante el Padre del Señor Jesús

Pablo afirma con solemnidad que dice la verdad. La defensa retórica de su ministerio no le permite inventar una historia más impresionante.

Explicación del versículo

Después de declarar que se gloriará en su debilidad, Pablo apela a Dios como testigo de su veracidad. La frase da seriedad al testimonio que viene ofreciendo y al ejemplo de Damasco que sigue. El modo polémico de hablar, advertido desde 11:16–17, no convierte los hechos en una ficción admisible.

«El Dios y Padre del Señor Jesús» identifica al testigo desde la relación que fundamenta la carta. 2 Corintios 1:3–7 abrió la acción de gracias al Padre de nuestro Señor Jesucristo, Dios de todo consuelo. El mismo Padre ante quien habla es quien sostiene al servidor afligido y permite compartir consuelo con otros.

La afirmación incluye alabanza: Dios es bendito por los siglos. La defensa no termina encerrada en la imagen de Pablo. El apóstol dirige el reconocimiento hacia quien conoce y sostiene la verdad de su vida. El

título Señor dado a Jesús mantiene el servicio bajo su autoridad; Pablo no dispone de la verdad para engrandecerse.

«Sabe que no miento» tampoco crea una fórmula por la que cualquier persona pueda quedar libre de examen al invocar a Dios. En esta carta, el servicio se ha hecho reconocible mediante el evangelio anunciado, el trato íntegro y los costos asumidos. La apelación añade solemnidad a esa verdad, sin reemplazarla por una pretensión de poder personal.

Texto original y veracidad

ὁ θεὸς καὶ πατήρ —*ho theòs kaì patḗr*— significa «el Dios y Padre» y se refiere a un mismo sujeto. οὐ ψεύδομαι —*ou pseúdomai*— expresa «no miento». El enunciado sitúa la veracidad ante Dios, en vez de justificar una exageración destinada a obtener admiración.

Aplicación editorial

Habla de tu experiencia con verdad, también cuando la sencillez de los hechos parezca menos impresionante. Vive ante el Padre con gratitud por Jesucristo. No necesitas aumentar tu historia para que la gracia del Señor y el bien que ha realizado tengan valor.

---

32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos para arrestarme,

La amenaza de arresto en Damasco

Un episodio concreto muestra la debilidad de Pablo. Frente a la vigilancia de una autoridad, su salida no será una demostración de dominio personal.

Explicación del versículo

El relato sitúa a Pablo en Damasco y menciona al gobernador del rey Aretas. El propósito de la vigilancia es arrestarlo. La información basta para comprender el peligro: el servidor del evangelio es buscado por una autoridad y necesita una manera de salir.

El versículo no da la fecha del episodio ni explica todo el alcance político del cargo. Tampoco narra una conversación con Aretas o con el gobernador. Esos límites deben conservarse; una mención histórica concreta no exige completarla con detalles que la carta no proporciona.

Hechos 9:19–25 ofrece un relato relacionado: Saulo anuncia que Jesús es el Hijo de Dios y el Cristo, enfrenta una conspiración, se vigilan las puertas y los discípulos lo bajan por la muralla. Hechos destaca a los conspiradores y la vigilancia; esta carta menciona al funcionario de Aretas. No es necesario inventar un acuerdo entre todos los actores para conservar lo que cada pasaje afirma.

La función del recuerdo se entiende desde 11:30. Pablo no cuenta una entrada triunfal ni una victoria conseguida por imponer su fuerza. Describe una amenaza de la que escapará dependiendo de ayuda. La fragilidad del mensajero no vuelve falso el evangelio de Jesucristo que llevaba; muestra que el servicio puede continuar sin una imagen de control absoluto sobre sus circunstancias.

Texto original y autoridad

ἐθνάρχης —*ethnárchēs*— designa al funcionario o gobernador mencionado en relación con el rey. ἐφρούρει —*ephroúrei*— significa que vigilaba o mantenía guardia. Las palabras describen la amenaza de arresto, sin detallar aquí toda la organización de esa autoridad.

---

33 pero fui bajado en un cesto por una ventana de la muralla, y escapé de sus manos.

La salida en un cesto que hizo visible su dependencia

Pablo cierra el episodio contando cómo escapó. Su preservación incluyó la ayuda de otros y una salida que no alimenta una imagen de invulnerabilidad.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el desenlace frente al propósito de arrestarlo en 11:32. Pablo fue bajado en un cesto por una ventana de la muralla y escapó. La forma «fui bajado» deja ver que no se presenta como quien resolvió todo mediante su propia fuerza.

Hechos 9:23–25 precisa que los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron en una canasta. La relación ayuda a reconocer el servicio humano que participó en su salida. La carta menciona la ventana y el escape de las manos del funcionario; cada relato aporta sus propios detalles sin exigir una reconstrucción de cada movimiento.

El episodio ilustra la elección de 11:30 de gloriarse en lo que muestra su debilidad. No es una exhibición de superioridad sobre sus perseguidores. El mensajero del Señor necesitó ser ayudado y pudo salir por un medio sencillo. Haber recibido ayuda no disminuye la verdad de Cristo ni la fidelidad de su servicio.

La continuación en 2 Corintios 12:5–10 llevará esa dependencia a la suficiencia de la gracia y al poder del Salvador. El cesto y la ventana no requieren significados ocultos para que el relato tenga fuerza. Son medios concretos de una salida real, dentro de una vida que no puede atribuir su permanencia a una capacidad humana ilimitada.

Texto original y acción recibida

ἐχαλάσθην —*echalásthēn*— significa «fui bajado». σαργάνῃ —*sargánēi*— designa el cesto, y διὰ θυρίδος —*dià thyrídos*—, «por una ventana». El lenguaje se refiere a la forma concreta de escapar, sin convertir esos objetos en una alegoría.

Aplicación editorial

Recibe con humildad la ayuda que necesitas para continuar sirviendo a Jesucristo. Puedes agradecer al Padre el cuidado que llega mediante otras personas y medios sencillos. No hace falta presentar cada dificultad como una victoria de tu propia fuerza para reconocer su gracia.

Capítulo 12

Las revelaciones y el límite de la jactancia

---

[1] Es necesario gloriarse, aunque no sea provechoso. Pasaré, pues, a las visiones y revelaciones del Señor.

Por qué Pablo pasa a hablar de revelaciones

La defensa continúa con una experiencia extraordinaria, pero conserva su reserva ante la jactancia. La grandeza del don no debe convertirse en una medida de superioridad personal.

Explicación del versículo

«Es necesario gloriarse» retoma la presión de la controversia, no una obligación general de buscar admiración. En 2 Corintios 11:16–21, Pablo pidió que toleraran ese modo de defensa y expuso la insensatez que la comunidad permitía. Ahora reconoce de nuevo que hablar así no es provechoso en sí mismo.

La frase no declara inútiles los dones del Señor. Distingue el valor de lo recibido del uso que podría hacerse para engrandecer al receptor. Una revelación verdadera no concede al mensajero el lugar de Cristo ni vuelve innecesario examinar su enseñanza y conducta.

«Pasaré, pues» anuncia un cambio de materia: de los sufrimientos y la huida de Damasco a las visiones y revelaciones. La transición no abandona la debilidad de 11:30. El relato terminará precisamente en una limitación persistente y en la suficiencia de la gracia de Jesucristo.

Los destinatarios deben comprender el servicio desde el Dador. 2 Corintios 4:5–7 relaciona el conocimiento de Dios en Cristo con el tesoro llevado en vasijas de barro. La experiencia extraordinaria puede ser real sin convertir al servidor en una vasija invulnerable. Ese criterio orientará los límites que Pablo mantiene al contarla.

Texto original y reserva

ὀπτασίας καὶ ἀποκαλύψεις —*optasías kaì apokalýpseis*— significa «visiones y revelaciones». οὐ συμφέρον —*ou symphéron*— expresa que la jactancia no resulta provechosa. La reserva califica el modo de gloriarse, sin negar la realidad de lo que el Señor concedió.

---

[2] Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo —si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—.

Una experiencia recibida cuyos detalles Pablo no domina

El relato afirma una elevación al tercer cielo y reconoce un límite de conocimiento. Dios sabe de qué manera ocurrió.

Explicación del versículo

Pablo habla de «un hombre en Cristo» y sitúa la experiencia catorce años antes. El contexto permite reconocer una referencia indirecta a sí mismo: 12:7 relacionará lo extraordinario de las revelaciones con la necesidad de que él no se enaltezca. La tercera persona le permite contar el don sin hacer de su propia figura el centro del relato.

«En Cristo» identifica al hombre por su pertenencia al Señor. La experiencia se recibe dentro de esa relación y no crea una clase de salvación superior a la de quienes no han vivido algo semejante. La carta ha situado la reconciliación en la obra del Salvador, no en alcanzar un tipo de visión.

«Fue arrebatado» presenta algo que le ocurrió, no una capacidad que pudiera activar o enseñar como técnica. El tercer cielo nombra el ámbito al que fue llevado; el pasaje no describe los niveles anteriores ni ofrece un mapa completo. En 12:4 retomará la experiencia con la referencia al paraíso.

La doble afirmación «no lo sé» impide completar el modo del suceso por conjetura. Pablo no determina si ocurrió en el cuerpo o fuera del cuerpo. Confía ese conocimiento a Dios. Los catorce años tampoco permiten fijar una fecha de calendario sin datos adicionales. El testimonio mantiene juntos un hecho extraordinario y la humildad de no saber cada detalle.

Texto original y acción recibida

ἁρπαγέντα —*harpagénta*— expresa «arrebatado», como una acción recibida. ἕως τρίτου οὐρανοῦ —*héōs trítou ouranoû*— significa «hasta el tercer cielo». Esas palabras afirman el alcance del relato, sin explicar por sí solas una estructura completa de los cielos.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios da a conocer y reconoce con honestidad lo que no sabes. Tu pertenencia a Jesucristo no depende de reproducir la experiencia de Pablo. Puedes confiar en el Padre sin convertir una limitación de conocimiento en un espacio para inventar certezas.

---

[3] Y conozco a ese hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—,

La repetición que conserva un límite de conocimiento

Pablo vuelve sobre el mismo hombre y repite lo que no puede explicar. La insistencia prepara el relato de lo oído sin llenar de detalles lo desconocido.

Explicación del versículo

«Y conozco a ese hombre» retoma al de 12:2. La oración continúa en 12:4 con lo ocurrido en el paraíso. No es necesario inventar una segunda persona o una nueva visita para explicar la repetición. El relato vuelve sobre la experiencia manteniendo el cuidado de no atribuirse un conocimiento que no posee.

La condición corporal permanece indeterminada. Pablo puede afirmar lo vivido y, a la vez, no saber cómo se relacionó con el cuerpo. Esa distinción es parte del testimonio, no una falla que el lector deba reparar mediante una explicación ajena a lo escrito.

«Dios lo sabe» atribuye a Dios un conocimiento que supera el suyo. La afirmación no debe convertirse en una fórmula para dar autoridad divina a toda impresión. Aquí acompaña una limitación expresa. La fidelidad incluye decir tanto lo que se sabe como aquello que no se puede precisar.

El modo de narrar concuerda con el propósito de 12:6: evitar que alguien piense de Pablo más de lo que ve u oye de él. La relación con Jesucristo, señalada en 12:2, da sentido al don; el don no autoriza una imagen de sabiduría ilimitada del mensajero. La atención terminará dirigida hacia la gracia que lo sostiene.

Texto original y contraste

οὐκ οἶδα, ὁ θεὸς οἶδεν —*ouk oîda, ho theòs oîden*— significa «no lo sé; Dios lo sabe». χωρὶς τοῦ σώματος —*chōrìs toû sṓmatos*— expresa «fuera del cuerpo». El contraste entre ambos modos posibles se presenta como una cuestión no resuelta por Pablo, no como una doctrina detallada de cada estado corporal.

---

4 que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inexpresables que a un ser humano no le está permitido decir.

El paraíso y las palabras que no se comunican

La experiencia extraordinaria incluye algo oído que Pablo no transmite. El relato conserva ese límite en lugar de convertirlo en un mensaje secreto para la comunidad.

Explicación del versículo

La oración completa 12:3 y retoma el acontecimiento de 12:2. El hombre fue arrebatado al paraíso. Dentro de la misma narración, esta expresión acompaña la del tercer cielo; el texto no describe un recorrido entre lugares ni ofrece los detalles que permitirían trazarlo.

Lucas 23:39–43 relaciona el paraíso con la promesa de Jesús de estar con él. Apocalipsis 2:7 lo llama paraíso de Dios y lo vincula con el don de vida. Estas relaciones ayudan a reconocer su carácter de bien recibido de Dios, sin convertir una palabra compartida en un mapa de todas las condiciones de la vida futura.

El hombre oyó palabras inexpresables que no le está permitido decir. La segunda afirmación es decisiva: Pablo no intenta reconstruirlas para que los corintios reciban una enseñanza oculta. Haber oído algo extraordinario no le da libertad para comunicarlo de cualquier modo ni para reclamar obediencia a un contenido que no presenta.

El silencio sobre esas palabras no vuelve vacío el evangelio conocido. 1 Corintios 2:6–13 atribuye al Espíritu la revelación de lo que Dios concede y su comunicación. Aquí hay un límite particular dentro de una experiencia, mientras el anuncio de Jesucristo continúa siendo público y reconocible. La comunidad no debe sustituir esa verdad por especulaciones sobre lo que Pablo no dice.

Texto original y límite

ἄρρητα ῥήματα —*árrēta rhḗmata*— expresa «palabras inexpresables». οὐκ ἐξὸν… λαλῆσαι —*ouk exòn… lalêsai*— precisa que no está permitido decirlas. La explicación debe conservar ambas afirmaciones sin inventar el contenido que el relato reserva.

---

[5] De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, excepto en las debilidades.

Hablar del don sin convertirlo en una grandeza propia

Pablo distingue el acontecimiento recibido de la imagen que ofrece de sí mismo. Su defensa personal seguirá destacando la debilidad.

Explicación del versículo

«De tal hombre» mantiene la forma indirecta del relato de 12:2–4. El contexto de 12:7 indica que Pablo está hablando de sus propias revelaciones, pero no quiere reducir la experiencia a un argumento de prestigio. Puede reconocer la grandeza de lo concedido sin atribuirse una capacidad que lo produjera.

La distinción entre «tal hombre» y «mí mismo» no exige imaginar dos personas diferentes ni una parte superior de Pablo separada de otra inferior. Sirve al modo de narrar: el don extraordinario se reconoce como recibido y la autopresentación se limita. La experiencia no debe absorber toda la valoración de su ministerio.

La excepción son las debilidades. 2 Corintios 11:28–33 mostró una preocupación que lo afecta y una huida en la que dependió de ayuda. Esas noticias contradicen la imagen de un mensajero que nunca necesita cuidado. La gracia de Cristo no queda anulada porque quien la anuncia sea vulnerable.

La debilidad no se convierte por eso en una fuente de salvación ni en permiso para el mal. La obra pertenece al Señor. En 12:9, el poder de Cristo será la razón para gloriarse de una manera tan distinta. La defensa dirige el reconocimiento hacia el Salvador, en lugar de una persona que reclama superioridad por lo que vivió.

Texto original y contraste

ὑπὲρ τοῦ τοιούτου —*hypèr toû toioútou*— significa «de tal hombre». εἰ μὴ ἐν ταῖς ἀσθενείαις —*ei mḕ en taîs astheneíais*— introduce la excepción: «excepto en las debilidades». El contraste explica cómo Pablo limita la jactancia personal dentro de su relato.

Aplicación editorial

Agradece a Dios lo que te concede sin hacer de ello una razón para exigir admiración. Puedes reconocer tu vulnerabilidad y dejar que el fruto de tu servicio sea examinado con verdad. Jesucristo sigue siendo el fundamento del bien recibido y compartido.

---

[6] Porque, si quisiera gloriarme, no sería necio, pues diría la verdad. Pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí.

La verdad que no necesita alimentar una valoración excesiva

Pablo podría contar hechos verdaderos y, aun así, decide limitar su relato. Quiere que la comunidad lo valore por lo que puede conocer de su servicio.

Explicación del versículo

El «porque» explica la reserva de 12:5. Si quisiera gloriarse, no tendría que inventar una historia: diría la verdad. La afirmación mantiene la realidad de lo relatado, sin convertir en obligatoria toda forma posible de hablar de sí mismo.

«Pero me abstengo» introduce una decisión sobre el efecto de su comunicación. Una noticia verdadera también puede llevar a que otros atribuyan al mensajero más de lo que corresponde. Pablo no quiere que el carácter extraordinario de una experiencia sustituya la evaluación de su enseñanza y conducta.

«Lo que ve en mí u oye de mí» dirige la atención hacia el servicio reconocible. 2 Corintios 4:1–6 describió un anuncio que renuncia al engaño y hace manifiesta la verdad de Cristo. Esa transparencia no necesita quedar suspendida ante una credencial privada que nadie pueda considerar responsablemente.

La abstención prepara 12:7, donde también se trata el peligro de enaltecerse. El problema no es solo cómo otros valoran a Pablo, sino cómo él responde a un don recibido. El Señor que concede revelaciones no deja de llamar a la humildad. La grandeza de Jesucristo debe permanecer en el centro, por encima de la imagen del servidor.

Texto original y contención

φείδομαι —*pheídomai*— significa aquí contenerse o abstenerse. ὑπὲρ ὃ βλέπει… ἢ ἀκούει —*hypèr hò blépei… ḕ akoúei*— expresa el límite: más de lo que alguien ve u oye. La decisión relaciona verdad y responsabilidad por la valoración que puede producir.

Aplicación editorial

Al contar lo que Dios ha hecho, procura que tu testimonio dirija hacia Jesucristo y no hacia una imagen exagerada de ti. Puedes decir la verdad con humildad y permitir que tu enseñanza y conducta sean consideradas. La gracia no necesita que parezcas más de lo que eres.

La gracia de Cristo en la debilidad

---

7 Por eso, debido a lo extraordinario de las revelaciones, para que no me enaltezca, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me golpee, para que no me enaltezca.

Una limitación que impide convertir el don en superioridad

Las revelaciones extraordinarias no hicieron invulnerable a Pablo. El relato presenta una aflicción persistente y destaca dos veces su relación con no enaltecerse.

Explicación del versículo

La referencia a lo extraordinario de las revelaciones conecta con 12:2–6. Pablo pasa del don recibido a una limitación que lo afecta personalmente. El propósito repetido, «para que no me enaltezca», muestra que una experiencia verdadera no elimina el peligro de convertirla en grandeza propia.

El «aguijón en la carne» es una imagen de aflicción punzante. La carta no lo identifica como una enfermedad concreta ni explica todos sus síntomas. Tampoco basta la palabra carne para decidir su naturaleza con certeza. La explicación debe reconocer una carga real sin completar un diagnóstico que Pablo no ofrece.

Lo llama «un mensajero de Satanás que me golpee». La expresión conserva el carácter hostil de lo que padece; no convierte a Satanás en un bienhechor ni en un poder divino igual al Señor. La forma pasiva «me fue dado» no nombra expresamente a quien da. El relato mostrará que esa hostilidad no impide al Señor sostenerlo ni anula su obra de gracia.

La finalidad de humildad no permite afirmar que toda persona afligida sufre por haberse enorgullecido. Pablo explica su propia experiencia en relación con estas revelaciones. En 12:8 pedirá que el aguijón se

aparte, y en 12:9 recibirá una respuesta centrada en la suficiencia de Cristo. No es un mandato de buscar sufrimiento para alcanzar un rango espiritual.

2 Corintios 4:7–12 ya relacionó la fragilidad del cuerpo con la manifestación de la vida de Jesús. La limitación impide que el mensajero se presente como origen del poder. El centro del argumento es el Señor que sostiene a quien lo necesita, no una fascinación por el daño.

Texto original e imagen

σκόλοψ τῇ σαρκί —*skólops têi sarkí*— significa «aguijón en la carne». ἄγγελος Σατανᾶ —*ángelos Satanâ*— expresa «mensajero de Satanás». κολαφίζῃ —*kolaphízēi*— describe golpear o abofetear. Las palabras explican la intensidad de la aflicción, pero no resuelven una identidad que el pasaje no precisa.

Aplicación editorial

Presenta al Señor lo que te aflige sin tener que inventar una explicación completa de su causa. Busca su ayuda y el cuidado que necesitas. Puedes reconocer tus límites y depender de Jesucristo, sin atribuir automáticamente a toda dificultad una culpa particular.

---

[8] Acerca de esto, tres veces rogué al Señor que lo apartara de mí.

La petición insistente de que se aparte la aflicción

Pablo no recibe su carga con indiferencia. Ruega al Señor que la quite y lleva a la oración aquello que no puede resolver por sí mismo.

Explicación del versículo

«Acerca de esto» retoma el aguijón descrito en 12:7. La oración responde a una aflicción real, no a una pequeña incomodidad que Pablo deba ocultar para parecer fuerte. Su primera petición es que se aparte de él.

Las tres veces muestran insistencia. No se establece un máximo universal de peticiones ni un número que por sí mismo obligue a Dios a actuar. El relato cuenta cómo Pablo buscó al Señor en este asunto. El versículo siguiente ofrecerá la respuesta que da dirección a su manera de comprender la carga.

El Señor al que ruega se reconoce en la continuidad de 12:9, donde la respuesta desemboca en el poder de Cristo sobre él. La experiencia extraordinaria de las revelaciones no lo ha vuelto independiente del Salvador. Necesita pedir y recibir, como el mismo servicio que defiende.

Mateo 26:36–46 muestra a Jesús orando repetidamente al Padre en Getsemaní y expresando su voluntad de obedecer. Es una relación sobre la oración en la aflicción, sin igualar el aguijón de Pablo con la obra redentora única de Cristo. Pedir alivio y depender del Señor pueden acompañarse. Romanos 8:26–27 añade que el Espíritu ayuda a los creyentes en su debilidad y en su oración.

Texto original y ruego

τρὶς… παρεκάλεσα —*trìs… parekálesa*— significa «tres veces rogué». ἵνα ἀποστῇ ἀπ’ ἐμοῦ —*hína apostêi ap’ emoû*— expresa el contenido de la petición: que se aparte de él. La forma del ruego no debe confundirse con una orden dirigida al Señor.

Aplicación editorial

Puedes pedir a Jesucristo que quite una aflicción y buscar su ayuda con perseverancia. No necesitas fingir que el dolor te resulta indiferente. Ora con confianza en el Padre, recibe la ayuda del Espíritu Santo y deja que su Palabra forme también tu respuesta.

9 Y él me ha dicho: «Te basta mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad». Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí.

La suficiencia de la gracia y el poder de Cristo

El Señor responde al ruego con una promesa de sostén. Su poder obra en un servidor que continúa reconociendo su necesidad.

Explicación del versículo

«Él me ha dicho» introduce la respuesta al ruego de 12:8. El relato no anuncia que el aguijón haya sido retirado, sino que la gracia del Señor basta. La suficiencia no se atribuye al aguante autónomo de Pablo ni a una técnica para hacer desaparecer la aflicción. Descansa en lo que Cristo concede.

«El poder se perfecciona en la debilidad» explica esa promesa. No significa que a Dios le falte fuerza y necesite dolor humano para completar su divinidad. El poder alcanza su propósito en un servidor que no puede atribuirse por sí mismo el resultado. La debilidad deja visible de quién depende el servicio.

Pablo responde cambiando el contenido de su gloria. Prefiere reconocer sus debilidades para que el poder de Cristo repose sobre él. La expresión mantiene al Salvador en el centro: no celebra el daño como fuente de vida, sino la presencia eficaz del Señor que lo sostiene en medio de él.

2 Corintios 4:7–12 expresó la misma relación mediante el tesoro en vasijas de barro y la vida de Jesús en un cuerpo mortal. La gracia no vuelve irrelevante al cuerpo ni obliga a negar sus límites. Hace posible servir sin fabricar una imagen de invulnerabilidad.

La promesa tampoco debe convertirse en una respuesta indiferente al sufrimiento ajeno. Pablo había pedido alivio, y sus hermanos habían suplido necesidades. Filipenses 4:10–14 une la fortaleza recibida del Señor con el agradecimiento por quienes comparten la aflicción. Confiar en la suficiencia de Cristo puede incluir recibir cuidado humano como parte de su provisión.

Texto original y presencia

ἀρκεῖ σοι ἡ χάρις μου —*arkeî soi hē cháris mou*— significa «te basta mi gracia». ἐπισκηνώσῃ ἐπ’ ἐμέ —*episkēnōsēi ep’ emé*— expresa que el poder de Cristo repose sobre él, con una imagen de habitar. El énfasis recae en una presencia y un poder recibidos, no en un recurso del que Pablo pueda presumir como propio.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo en aquello que te hace reconocer tu necesidad. Puedes seguir pidiendo ayuda y aceptar el cuidado de otros, mientras descansas en su gracia. No tienes que ocultar tu fragilidad para que el Salvador sea honrado en tu vida.

10 Por eso me complazco en las debilidades, en los insultos, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias por causa de Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

La fortaleza que se recibe al depender de Cristo

La respuesta del Señor cambia la manera de afrontar el costo del servicio. Pablo puede reconocer su debilidad porque el poder pertenece a Cristo.

Explicación del versículo

«Por eso» deriva la afirmación de 12:9. Pablo no afirma que haya descubierto una fuerza ilimitada dentro de sí mismo. Ha recibido la promesa de la gracia suficiente y aprende a comprender sus circunstancias desde el poder del Salvador.

Las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las angustias recogen experiencias que la carta ya ha narrado. «Por causa de Cristo» da dirección al conjunto. No todo daño demuestra fidelidad ni todo resultado de una mala decisión queda justificado como servicio al Señor.

«Me complazco» expresa una disposición confiada ante esas condiciones, sin declarar buena la violencia o deseable el daño por sí mismo. Pablo ha rogado que se aparte el aguijón y ha reconocido un dolor real. La gracia le permite perseverar sin tener que fingir que la aflicción no pesa.

«Cuando soy débil, entonces soy fuerte» es la conclusión de esa dependencia. La necesidad del servidor no anula la eficacia de Cristo. 2 Corintios 4:7–12 atribuye el poder a Dios y habla de la vida de Jesús manifestada en la carne mortal. Filipenses 4:10–14 une una fortaleza recibida con la experiencia de abundancia y necesidad. El Señor sostiene sin convertir a su servidor en dueño del poder.

Texto original y fundamento

ὑπὲρ Χριστοῦ —*hypèr Christoû*— significa «por causa de Cristo». τότε δυνατός εἰμι —*tóte dynatós eimi*— expresa «entonces soy fuerte». El contexto de la gracia suficiente explica de dónde procede esa fortaleza.

Aplicación editorial

Busca servir a Jesucristo con verdad en las circunstancias que afrontas. Puedes reconocer tus límites, pedir alivio y aceptar ayuda mientras dependes de su gracia. No hagas de tu fragilidad una razón para ocultarte del Señor ni del daño una medida de tu valor ante él.

Las señales del servicio apostólico

---

11 Me he vuelto necio; ustedes me obligaron. Yo debía haber sido recomendado por ustedes, porque en nada fui inferior a esos «superapóstoles», aunque no soy nada.

Una defensa que la comunidad podía haber hecho innecesaria

Pablo termina su comparación con una queja y una confesión de dependencia. La realidad de su servicio no procede de una grandeza autónoma.

Explicación del versículo

«Me he vuelto necio» retoma el modo de defensa anunciado en 11:16–18. Pablo no celebra haber entrado en una comparación de credenciales. Dice que los destinatarios lo obligaron: su manera de valorar y tolerar a otros hizo necesaria la respuesta. La frase señala la presión de la controversia, no una ausencia de responsabilidad por sus palabras.

La comunidad debía haberlo recomendado porque conocía el evangelio y el servicio recibidos. El reconocimiento no tenía que fabricarse mediante elogios propios. 2 Corintios 3:1–6 describió a los creyentes como carta de Cristo y atribuyó a Dios la capacidad del mensajero. Ese fruto permitía juzgar con más verdad que una apariencia de prestigio.

La expresión «superapóstoles» vuelve sobre la eminencia atribuida a sus competidores en 11:5. Pablo no reconoce una inferioridad de su encargo ante esa pretensión. La frase no identifica aquí por nombre a todos sus referentes ni debe convertirse en desprecio de cada otro apóstol del Señor.

«Aunque no soy nada» conserva la dependencia de la gracia. No declara que su persona carezca de valor ante Dios, sino que su eficacia no nace de una autosuficiencia que pueda exaltar. 1 Corintios 3:5–9 llama

servidores a Pablo y Apolos y atribuye a Dios el crecimiento. Defender un servicio verdadero puede coexistir con reconocer que todo su bien depende del Señor.

Texto original y contraste

ὑπερλίαν ἀποστόλων —*hyperlían apostólōn*— intensifica la eminencia de esos apóstoles, traducidos aquí como «superapóstoles». εἰ καὶ οὐδέν εἰμι —*ei kaì oudén eimi*— significa «aunque no soy nada». El contraste mantiene la realidad del encargo y la dependencia del Dador.

---

12 Las señales de un apóstol se realizaron entre ustedes con toda perseverancia, con señales, prodigios y milagros.

Las señales que acompañaron una perseverancia real

Pablo recuerda lo que los corintios conocieron de su servicio. El poder recibido se manifestó entre ellos sin eliminar la necesidad de perseverar.

Explicación del versículo

«Las señales de un apóstol» responde a la comparación de 12:11. Pablo no pide que se reconozca un título sin relación con lo ocurrido. Remite a un servicio realizado entre los destinatarios y acompañado de manifestaciones del poder de Dios.

La perseverancia ocupa un lugar expreso. El encargo apostólico no se mostró únicamente en un momento extraordinario desligado del trato y la fidelidad. El mismo mensajero que llevó el evangelio tuvo que continuar bajo presión. La presencia de milagros no vuelve falsa la debilidad que acaba de reconocer.

Señales, prodigios y milagros describen obras poderosas que acompañaron su servicio. Hechos 14:1–3 ofrece un relato relacionado en Iconio, donde el Señor daba testimonio de la palabra de su gracia mediante señales y prodigios. Es una relación sobre el ministerio, no un inventario de lo ocurrido en Corinto. Este versículo no nombra cada obra que los corintios vieron.

1 Corintios 2:1–5 sitúa la fe de la comunidad en el poder de Dios y en Jesucristo crucificado. Las señales sirven a ese anuncio. No deben convertirse en el único criterio que dispense de la verdad y del fruto: Mateo 7:21–23 advierte sobre pretensiones de obras poderosas que no corresponden a la voluntad del Padre. En Pablo, poder, perseverancia y evangelio se consideran juntos.

Texto original y poder

ἐν πάσῃ ὑπομονῇ —*en pásēi hypomonêi*— significa «con toda perseverancia». σημείοις… καὶ τέρασιν καὶ δυνάμεσιν —*sēmeíois… kaì térasin kaì dynámesin*— reúne señales, prodigios y obras poderosas. Las expresiones describen lo que acompañó el encargo, sin atribuir a Pablo un poder independiente de Dios.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud el poder de Dios y examina también la verdad que se anuncia y la fidelidad que persevera. Busca que tu fe descanse en Jesucristo. Ningún acontecimiento extraordinario debe desplazar al Salvador ni volver irrelevante el trato a las personas.

---

13 Porque ¿en qué fueron tratados peor que las demás iglesias, salvo en que yo mismo no les fui una carga? ¡Perdónenme esta injusticia!

La ironía de una supuesta injusticia

Pablo pregunta qué bien apostólico faltó en Corinto y vuelve sobre su decisión de anunciar allí el evangelio sin ser sostenido por los destinatarios.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza con las señales de su servicio en 12:12. Los corintios no recibieron un evangelio inferior ni carecieron de pruebas del encargo de Pablo. La diferencia que él menciona es que no les fue una carga económica. La pregunta deja al descubierto lo extraño de interpretar como desventaja una decisión tomada para su bien.

«¡Perdónenme esta injusticia!» es una petición irónica. Pablo adopta el lenguaje de quien les hubiera causado un agravio para mostrar lo desproporcionado de la queja. No confiesa que predicar gratuitamente fuera pecado ni pide reparar una deuda cobrando después. En 2 Corintios 11:7–12 ya explicó el propósito de su decisión y reconoció el apoyo que recibió de otras iglesias.

La ironía requiere leer la discusión entera. En 1 Corintios 9:11–18 Pablo reconoce que quienes anuncian el evangelio tienen derecho a vivir de él y explica por qué renunció a ejercer ese derecho en su propio caso. Por eso, este versículo tampoco condena a todo ministro que recibe sustento ni establece que un servicio solo sea auténtico cuando nadie lo sostiene.

El asunto decisivo es la fidelidad al evangelio de Cristo y el bien de quienes lo reciben. Una comunidad puede convertir un gesto de cuidado en motivo de sospecha cuando juzga al mensajero según el prestigio y las condiciones que espera de otros. Pablo busca corregir esa medida de valoración sin retirar el servicio que les ofreció.

Texto original y contraste

ἡσσώθητε —*hēssṓthēte*— pregunta en qué quedaron por debajo o fueron tratados como inferiores. χαρίσασθέ μοι τὴν ἀδικίαν ταύτην —*charísasthé moi tḕn adikían taútēn*— dice «perdónenme esta injusticia». La frase tiene fuerza irónica por la naturaleza del supuesto agravio: no haberles resultado una carga.

Pablo anuncia su tercera visita

---

14 Miren, esta es la tercera vez que estoy preparado para ir a ustedes, y no les seré una carga. Porque no busco lo que tienen, sino a ustedes, pues no son los hijos quienes deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos.

El interés pastoral que busca a las personas

Al anunciar la visita, Pablo mantiene su decisión económica y explica su propósito con la imagen del cuidado de los padres por sus hijos.

Explicación del versículo

«Esta es la tercera vez que estoy preparado para ir» expresa una disposición concreta a visitar Corinto. 2 Corintios 13:1–2 vuelve a hablar de la tercera visita y recuerda su anterior presencia por segunda vez. Aquí el énfasis no está en reconstruir todos los itinerarios, sino en afirmar cómo piensa actuar cuando llegue.

«No busco lo que tienen, sino a ustedes» distingue los bienes de los destinatarios de las personas a quienes sirve. Su interés es recuperarlos para una relación fiel con Cristo, no obtener beneficio de su patrimonio. La frase no reclama posesión sobre sus conciencias: 2 Corintios 1:23–24 presenta a los apóstoles como colaboradores para la alegría, sin dominio sobre la fe.

La comparación con padres e hijos explica por qué está dispuesto a asumir un costo. En 1 Corintios 4:14–17 Pablo llama a los corintios hijos amados y vincula esa paternidad con el evangelio por el que llegaron a conocer a Cristo. La imagen describe una responsabilidad de cuidado y provisión; no convierte al apóstol en fuente de la salvación ni sustituye al Padre celestial.

El ejemplo se concentra en lo que los padres reservan para sus hijos. No es una legislación universal que exima a los hijos adultos de ayudar a sus mayores: 1 Timoteo 5:3–4 afirma esa responsabilidad familiar.

Tampoco ordena a cada servidor cristiano repetir exactamente la organización económica de Pablo. Expone el propósito que guía su decisión particular en Corinto.

Texto original y contraste

οὐ γὰρ ζητῶ τὰ ὑμῶν ἀλλὰ ὑμᾶς —*ou gàr zētô tà hymôn allà hymâs*— contrapone «lo de ustedes» con «a ustedes». θησαυρίζειν —*thēsaurízein*— significa acumular o reservar. La comparación presenta el cuidado de quien provee, no una licencia para apropiarse de la vida de otros.

---

15 Yo, con mucho gusto, gastaré lo mío y me gastaré por completo por sus almas. Si los amo más, ¿soy amado menos?

Gastar lo propio y entregarse por el bien de otros

Pablo lleva la imagen paternal hasta su costo personal. Su disposición de servir permanece aun cuando el amor de la comunidad parezca disminuir.

Explicación del versículo

«Gastaré lo mío» incluye sus recursos; «me gastaré por completo» añade su propia entrega. No se limita a ofrecer una aportación material desde la distancia. Está dispuesto a dedicar fuerzas, tiempo y vida al bien de los destinatarios. El «con mucho gusto» muestra que esa disposición nace del amor, aunque la relación también le cause dolor.

«Por sus almas» se refiere aquí a las personas en cuyo favor trabaja y a su verdadero bien delante de Dios. No opone un alma valiosa a un cuerpo despreciable ni vuelve irrelevantes las necesidades materiales. La propia carta dedica atención a la ayuda concreta a creyentes necesitados. El bienestar que busca comprende una vida reconciliada con Dios y transformada por el evangelio.

La entrega de Pablo tiene su fundamento en el amor de Cristo: 2 Corintios 5:14–15 explica que la muerte y resurrección del Señor mueven a quienes viven a dejar de vivir para sí mismos. Sin embargo, la entrega del mensajero no ocupa el lugar de esa muerte salvadora. Pablo sirve a los que Cristo llama a sí; no paga con su agotamiento el precio de su redención.

La pregunta final expresa la herida de un amor que no parece correspondido. No promete que amar más producirá de inmediato una respuesta igual ni utiliza el servicio para comprar afecto. Leída junto con su renuncia a dominar la fe de otros, la pregunta tampoco legitima presionar a una comunidad mediante culpa o exigir dependencia personal.

Texto original y contraste

δαπανήσω καὶ ἐκδαπανηθήσομαι —*dapanēsō kaì ekdapanēthēsomai*— reúne «gastar» y «ser gastado por completo». El segundo verbo intensifica la entrega personal. ὑπὲρ τῶν ψυχῶν ὑμῶν —*hypèr tôn psychôn hymôn*— señala a las personas por cuyo bien está dispuesto a servir.

Aplicación editorial

Servir por amor a Cristo permite buscar el bien de alguien sin convertir su gratitud en condición del cuidado. Ese amor actúa con verdad y libertad; no necesita hacerse dueño de la conciencia del otro.

---

16 Admitamos que yo no les fui una carga. Pero, como soy astuto, los atrapé con engaño.

La sospecha de un engaño encubierto

Pablo formula una objeción que podría dirigírsele: que su decisión de no cobrar ocultara otra manera de sacar provecho de la comunidad.

Explicación del versículo

«Admitamos» concede momentáneamente lo que el argumento anterior ya dejó claro: Pablo no les fue una carga. A continuación aparece la acusación de astucia. El cambio de tono exige atender a las preguntas de 12:17–18, donde niega haberse aprovechado de ellos mediante sus enviados.

Por eso, «los atrapé con engaño» no es una confesión de fraude ni la recomendación de una estrategia legítima para atraer personas a Cristo. Pablo pone en palabras, con ironía, la sospecha de sus acusadores: aunque él no hubiera recibido de ellos, quizá lo habría hecho indirectamente. El pasaje siguiente pide comprobar esa sospecha en la conducta real de sus colaboradores.

La lectura concuerda con 2 Corintios 4:1–2, donde el apóstol renuncia a la astucia y a adulterar la palabra de Dios. Sería contrario a esa declaración aislar esta línea para defender la mentira como instrumento del evangelio. La salvación anunciada en Jesucristo no autoriza al mensajero a manipular a quienes la escuchan.

La objeción también muestra el desgaste de una relación dominada por la desconfianza: incluso la renuncia a una ventaja puede interpretarse como una trampa. Pablo no responde exigiendo fe ciega en sus intenciones. Lleva la conversación a hechos que los destinatarios conocen y pueden evaluar. La transparencia del servicio corresponde a la verdad del mensaje.

Texto original y contraste

ἔστω δέ —*éstō dé*— introduce la concesión: «sea así» o «admitamos». πανοῦργος —*panoûrgos*— describe aquí una astucia sospechosa, y δόλῳ —*dólōi*— significa «con engaño». La secuencia del razonamiento muestra que Pablo expone una acusación para refutarla, no un método que aprueba.

---

17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié?

La responsabilidad por los enviados

La defensa de Pablo abarca a quienes actuaron de su parte. Una renuncia personal a recibir dinero no bastaría si otros hubieran explotado a la comunidad en su nombre.

Explicación del versículo

La pregunta responde directamente a la sospecha de 12:16. Pablo había enviado colaboradores a Corinto; pregunta si aprovechó alguno de esos vínculos para obtener de los destinatarios lo que no les exigió de manera directa. La cuestión no es si hubo enviados, sino si por medio de ellos hubo abuso.

«¿Acaso me aproveché?» espera una respuesta negativa apoyada en la experiencia de los corintios. Pablo no se limita a separar su reputación de la de sus representantes. Está dispuesto a considerar la conducta de los enviados como parte de la evaluación de su propio servicio. El versículo siguiente concreta el examen en Tito y el hermano que lo acompañó.

Este razonamiento ilumina la importancia que la carta da a administrar con honradez. 2 Corintios 8:19–21 explica el cuidado de la ofrenda para evitar reproches y hacer lo honrado delante del Señor y de las personas. No es necesario suponer aquí una maniobra financiera desconocida; la pregunta niega que la red de colaboradores haya servido como instrumento de explotación.

El evangelio de Cristo ofrece la gracia de Dios, y su anuncio debe guardar coherencia con esa verdad. Un mensajero no puede justificar un aprovechamiento indirecto alegando que personalmente no recibió nada. En este caso, Pablo apela a una historia compartida que desmiente la acusación y permite a la comunidad reconocer una conducta íntegra.

Texto original y contraste

ἐπλεονέκτησα —*epleonéktēsa*— puede expresar sacar ventaja de alguien; aquí tiene el sentido desfavorable de aprovecharse de los destinatarios. La construcción interrogativa con μή —*mḗ*— orienta hacia un «no». Pablo solicita que recuerden si existe el hecho que la sospecha les atribuye.

---

18 Rogué a Tito que fuera y envié con él al hermano. ¿Acaso Tito se aprovechó de ustedes? ¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿No seguimos las mismas pisadas?

Una misma disposición visible en la conducta

La referencia a Tito vuelve concreta la defensa. Los corintios pueden comparar la manera de proceder del colaborador con la de Pablo.

Explicación del versículo

Pablo recuerda que rogó a Tito que fuera y envió con él a un hermano. Este versículo no da el nombre de ese acompañante, por lo que no permite identificarlo con seguridad. Lo relevante para el argumento es la misión conocida por los destinatarios y la conducta que observaron, no completar una identidad que el texto deja sin expresar.

La primera pregunta niega que Tito se aprovechara de ellos. Las dos siguientes esperan que reconozcan una coherencia: Pablo y Tito procedieron con el mismo espíritu y siguieron las mismas pisadas. Si la sospecha era que el colaborador cobraba por vías indirectas lo que el apóstol rechazaba recibir, esa concordancia práctica constituye la respuesta.

«El mismo espíritu» señala aquí una disposición compartida, reconocible en su forma de actuar. No conviene convertir automáticamente la expresión en una afirmación explícita sobre el Espíritu Santo ni reducirla a sentimientos privados. El paralelo con las pisadas dirige la atención a un mismo proceder. 2 Corintios 8:16–17 sí atribuye expresamente a Dios el empeño de Tito por los corintios.

La integridad del equipo importa porque su servicio está al alcance de la comunidad. 2 Corintios 8:23–24 presenta a Tito como colaborador de Pablo y a los hermanos como mensajeros de las iglesias, gloria de Cristo. Esa relación pide un amor y una honradez que se puedan reconocer, sin usar el prestigio de un nombre para encubrir una práctica contraria al evangelio.

Texto original y contraste

τῷ αὐτῷ πνεύματι —*tôi autôi pneúmati*— expresa «con el mismo espíritu»; τοῖς αὐτοῖς ἴχνεσιν —*toîs autoîs íchnesin*— dice «en las mismas pisadas». La imagen de caminar, περιεπατήσαμεν —*periepatḗsamen*— se refiere al comportamiento y une la disposición interior con actos reconocibles.

La edificación y el arrepentimiento de la comunidad

---

19 ¿Todo este tiempo han pensado que nos estamos defendiendo ante ustedes? Hablamos en Cristo delante de Dios; y todo, amados, es para la edificación de ustedes.

Hablar delante de Dios para edificar

Pablo aclara el sentido de su defensa. La relación con Dios en Cristo y el bien de la iglesia explican por qué ha hablado de su ministerio.

Explicación del versículo

La pregunta cuestiona la idea de que toda la argumentación sea un alegato ante los corintios como jueces supremos de su encargo. Pablo sí ha respondido a acusaciones, pero su finalidad no se agota en obtener

una absolución personal o mejorar su imagen. La comunidad necesita reconocer la verdad del evangelio y distinguir un servicio fiel del engaño.

«Hablamos en Cristo delante de Dios» sitúa sus palabras bajo una responsabilidad más profunda. El mensajero pertenece a Cristo y sabe que Dios conoce lo que dice y sus motivos. La frase no permite que cualquier dirigente presente sus opiniones como palabras divinas incuestionables. En el argumento de la carta, la verdad del mensaje y la conducta del servidor se han expuesto al reconocimiento de los destinatarios.

«Todo» se refiere a esta actuación y a las palabras que les dirige. No promete que cada circunstancia de la vida satisfará los deseos de los corintios. Pablo afirma que su defensa, su afecto y también su corrección buscan edificarlos: fortalecerlos como comunidad de Cristo y ayudarles a vivir de acuerdo con el evangelio.

El vocativo «amados» conserva el vínculo precisamente cuando se aproxima una advertencia severa. 2 Corintios 10:7–8 ya afirmó que el Señor dio autoridad para edificar. Los temores de 12:20–21 muestran por qué ese propósito exige hablar del pecado y del arrepentimiento. Edificar no consiste en evitar toda incomodidad, sino en procurar el bien verdadero de personas amadas por Dios.

Texto original y contraste

κατέναντι θεοῦ ἐν Χριστῷ —*katénanti theoû en Christôi*— reúne «delante de Dios» y «en Cristo». οἰκοδομῆς —*oikodomês*— significa edificación: la imagen de construir expresa aquí el fortalecimiento de la comunidad. La autoridad responde ante Dios por aquello que contribuye a formar.

---

20 Porque temo que, al llegar, no los encuentre como quisiera, y que ustedes me encuentren como no quisieran. Temo que haya rivalidad, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, calumnias, murmuraciones, arrogancia y desórdenes;

El temor de un encuentro doloroso

La futura visita puede revelar un conflicto que todavía necesita corrección. Pablo enumera conductas que destruyen la convivencia y explica por qué su tono es urgente.

Explicación del versículo

«Temo» expresa una preocupación real, no una sentencia de que todos los destinatarios ya practican cada uno de los vicios enumerados. Pablo teme encontrarlos de una manera distinta de la que desea y que ellos, a su vez, lo encuentren como no desean: obligado a ejercer una corrección firme en vez de disfrutar de una relación restaurada.

La lista empieza con rivalidad y celos, y continúa con arrebatos de ira y ambiciones egoístas. Describe fuerzas que enfrentan a las personas y convierten el reconocimiento propio en objeto de lucha. El celo no es malo por el mero uso de la palabra: el mismo Pablo habló en 11:2 de un celo por la fidelidad a Cristo. Aquí lo determina su asociación con la contienda y los demás males.

Las calumnias y murmuraciones dañan mediante la palabra: unas desacreditan, otras alimentan conversaciones encubiertas contra el prójimo. La arrogancia infla la importancia propia y los desórdenes deshacen la vida común. La enumeración no convierte todo desacuerdo sincero o toda denuncia verdadera en calumnia; identifica formas de tratar al otro que contradicen el amor.

La preocupación concreta la «edificación» de 12:19. Una iglesia necesita más que admirar las credenciales de sus maestros: debe vivir conforme al Señor que confiesa. Romanos 12:9–18 presenta el amor sin hipocresía, la honra mutua y la búsqueda de paz que corresponden al servicio de Cristo. Ese fruto nace de la gracia recibida, no compra la salvación.

Texto original y contraste

καταλαλιαί —*katalaliaí*— señala habladurías contra otros; ψιθυρισμοί —*psithyrismoí*— evoca murmuraciones o cuchicheos. φυσιώσεις —*physiōseis*— expresa hinchazones de orgullo, y ἀκαταστασίαι —*akatastasíai*— desórdenes. Los términos muestran cómo la exaltación propia y la palabra dañina afectan a toda la comunidad.

---

21 que, cuando vuelva, mi Dios me humille ante ustedes y tenga que lamentarme por muchos de los que antes pecaron y no se han arrepentido de la impureza, la inmoralidad sexual y el desenfreno que practicaron.

El dolor por un pecado que no se abandona

El temor de Pablo no se reduce a perder autoridad. Le duele la posibilidad de encontrar a muchos persistiendo sin arrepentimiento en prácticas contrarias al evangelio.

Explicación del versículo

La frase continúa el «temo» de 12:20. Pablo contempla que Dios lo humille ante los corintios y que tenga que lamentarse por ellos. Su vínculo con la comunidad hace de esa situación una aflicción personal. No describe con satisfacción la oportunidad de castigar ni convierte la caída ajena en una ocasión de triunfo.

El motivo del lamento se precisa en dos expresiones unidas: antes pecaron y no se han arrepentido. El problema no es solo un pasado culpable, sino la falta de una respuesta que reconozca y abandone el pecado. La carta ya distinguió la tristeza por sí sola del arrepentimiento que conduce a la salvación en 2 Corintios 7:8–11.

La impureza, la inmoralidad sexual y el desenfreno nombran prácticas moralmente desordenadas. No declaran impuros el cuerpo o toda expresión de la sexualidad, ni autorizan a despreciar a quienes necesitan restauración. El desenfreno acentúa una conducta que se entrega al mal sin su debido freno; la exhortación reclama un cambio verdadero, no solo una apariencia respetable.

La firmeza con que Pablo prepara la visita está al servicio de la reconciliación. 2 Corintios 5:18–21 fundamenta su ministerio en la obra de Dios por medio de Cristo, quien no conoció pecado. La gracia llama a volver al Señor; no hace irrelevante la persistencia en el mal. El dolor pastoral espera arrepentimiento y vida, en vez de declarar que una historia pecaminosa queda fuera del alcance del Salvador.

Texto original y contraste

μὴ μετανοησάντων —*mḕ metanoēsántōn*— dice «no habiéndose arrepentido». πενθήσω —*penthḗsō*— expresa lamentarse o hacer duelo. ἀσελγείᾳ —*aselgeíāi*— caracteriza el desenfreno. El vocabulario une la gravedad del mal con el pesar de quien desea la restauración.

Aplicación editorial

Acudir a Jesucristo con arrepentimiento incluye reconocer el mal sin excusas y recibir de él perdón y una vida renovada. El Espíritu Santo nos guía en esa verdad; la gracia que nos recibe también nos enseña a abandonar lo que destruye.

Capítulo 13

La visita y el examen de la fe

---

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. «Por boca de dos o tres testigos se establecerá todo asunto».

Una visita que exige establecer la verdad

Pablo anuncia una tercera visita y coloca la próxima intervención bajo el principio bíblico de un testimonio suficiente.

Explicación del versículo

«Esta es la tercera vez que voy» retoma la preparación anunciada en 12:14. El versículo siguiente recuerda su presencia por segunda vez y las advertencias que dio entonces. La visita futura no será un encuentro desligado de lo ocurrido: Pablo vuelve a una comunidad con la que mantiene una historia de evangelización, dolor, afecto y corrección.

La cita procede de Deuteronomio 19:15. En su contexto, un solo testigo no basta para establecer la culpabilidad de una persona. Pablo aplica a la situación de Corinto la exigencia de que los asuntos se confirmen debidamente. La autoridad apostólica no convierte una sospecha o una acusación aislada en prueba suficiente.

La mención de dos o tres testigos aparece junto a la tercera visita, pero el texto no obliga a identificar cada viaje con una persona que presta testimonio. El principio citado reclama confirmación de los hechos. Sería excesivo convertir la coincidencia numérica en una descripción detallada del procedimiento que Pablo seguirá y que aquí no explica.

Mateo 18:15–17 también recoge este principio en la enseñanza de Jesús sobre la corrección entre hermanos. Buscar la restauración requiere tratar el pecado con verdad y cuidado. La comunidad que pertenece a Cristo no se edifica ni ocultando el mal ni dando por cierta cualquier imputación sin examinarla.

Texto original y contraste

ἐπὶ στόματος δύο μαρτύρων καὶ τριῶν —*epì stómatos dýo martýrōn kaì triôn*— dice «por boca de dos testigos y de tres». σταθήσεται πᾶν ῥῆμα —*stathḗsetai pân rhêma*— indica que todo asunto quedará establecido. En el hebreo de Deuteronomio, דָּבָר —*dāḇār*— puede designar una palabra o un asunto; aquí corresponde al caso que debe probarse.

---

2 Ya lo advertí cuando estuve presente por segunda vez, y ahora que estoy ausente vuelvo a advertir a los que pecaron antes y a todos los demás: si vuelvo, no seré indulgente,

Una advertencia repetida antes de volver

La firmeza anunciada no llega por sorpresa. Pablo recuerda lo que ya dijo y vuelve a expresarlo mientras todavía está ausente.

Explicación del versículo

El apóstol vincula su advertencia presente con la que dio en su segunda visita. No presenta una amenaza nueva e imprevisible, sino una resolución sostenida ante una situación que exige respuesta. Quienes pecaron antes y «todos los demás» deben saber que la próxima llegada no repetirá indefinidamente la tolerancia del problema.

El contexto inmediato especifica la preocupación: 12:20–21 habló de rivalidades, conductas destructivas y personas que no se habían arrepentido. «No seré indulgente» anuncia una intervención firme si vuelve y encuentra ese estado. No significa que Pablo rechace el perdón de quienes se arrepienten ni que desee encontrar culpables para demostrar poder.

La carta permite entender la dureza a la luz del amor que lo mueve. 2 Corintios 2:1–4 recuerda una escritura hecha con lágrimas para que conocieran su amor. En 13:10 volverá a explicar que escribe precisamente para evitar tener que actuar con severidad al estar presente. La advertencia ofrece tiempo para responder; no es un fin en sí misma.

La autoridad al servicio de Jesucristo debe tomar en serio el mal que daña a la iglesia. A la vez, este versículo no detalla aquí la forma de cada medida ni concede una potestad ilimitada a todo dirigente. El principio de testigos de 13:1 y el propósito de edificación de 13:10 enmarcan el anuncio de firmeza.

Texto original y contraste

προείρηκα καὶ προλέγω —*proeírēka kaì prolégō*— une «he advertido» con «advierto de antemano». οὐ φείσομαι —*ou pheísomai*— significa «no tendré indulgencia» o «no perdonaré» en el sentido de no dejar sin intervención la situación. La frase debe leerse dentro del llamado al arrepentimiento y del propósito restaurador de la visita.

---

3 puesto que buscan una prueba de que Cristo habla en mí. Él no es débil para con ustedes, sino poderoso entre ustedes.

La prueba que buscan del Cristo que habla

La controversia sobre Pablo llega al origen de su mensaje: los corintios piden una prueba de que Cristo habla por medio de él.

Explicación del versículo

«Puesto que» explica la advertencia anterior. Algunos cuestionan el encargo de Pablo y parecen interpretar su paciencia como falta de autoridad. Al pedir una prueba de que Cristo habla en él, no plantean solamente una comparación de talentos humanos. Ponen en duda el vínculo entre su servicio apostólico y el Señor cuyo evangelio recibieron.

Pablo responde desplazando la atención hacia Cristo: él no es débil para con ellos, sino poderoso entre ellos. La debilidad que perciben en el mensajero no permite concluir que el Señor esté ausente o sea incapaz de actuar. La comunidad misma conoció la acción de Cristo a través del evangelio: 2 Corintios 3:1–6 la describe como una carta de Cristo escrita con el Espíritu del Dios vivo.

En la preparación de esta visita, el poder del Señor también hace seria la necesidad de responder a su verdad. No se trata de ofrecer un espectáculo para satisfacer una demanda de prestigio. Pablo advierte que la paciencia anterior no significa que la persistencia en el pecado pueda quedar siempre sin corrección.

«Cristo habla en mí» pertenece a la defensa de este ministerio apostólico, conforme al evangelio que anuncia. No autoriza a cualquier maestro a equiparar cada opinión propia con la voz del Salvador. En 13:8 el mismo Pablo afirmará que solo puede actuar a favor de la verdad. Su autoridad depende del Señor y está obligada a servir esa verdad.

Texto original y contraste

δοκιμήν —*dokimḗn*— designa una prueba o demostración de autenticidad. τοῦ ἐν ἐμοὶ λαλοῦντος Χριστοῦ —*toû en emoì laloûntos Christoû*— se refiere al Cristo que habla en Pablo. El contraste entre ἀσθενεῖ —*astheneî*, «es débil»— y δυνατεῖ —*dynateî*, «es poderoso»— prepara la explicación de la cruz y la vida del Señor en 13:4.

---

4 Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. También nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con ustedes.

El Crucificado vive por el poder de Dios

La cruz y la vida del Señor explican por qué la debilidad del mensajero no anula el poder de Cristo en su servicio.

Explicación del versículo

«Fue crucificado en debilidad» reconoce la realidad del sufrimiento y de la muerte de Jesús. El Hijo asumió nuestra condición humana y fue llevado a la cruz; la frase no afirma que dejara de ser divino ni que el pecado venciera definitivamente su propósito. 1 Corintios 15:3–4 sitúa su muerte por nuestros pecados y su resurrección en el cumplimiento de las Escrituras.

«Pero vive por el poder de Dios» impide que la cruz sea el punto final de la explicación. Jesús es el Señor vivo. La aparente impotencia del Crucificado no permite medir lo que Dios hace para salvar. 1 Corintios 1:18–25 también muestra que el mensaje de la cruz, despreciado como debilidad o locura, anuncia a Cristo como poder y sabiduría de Dios.

Pablo aplica ese contraste a su unión con el Señor. «Somos débiles en él» no describe un poder propio que intenta compensar a Cristo, sino una vida de servicio marcada por fragilidad y sufrimiento. En 2 Corintios 4:10–14 esa debilidad está unida a la manifestación de la vida de Jesús y a la esperanza de ser resucitados con él.

«Viviremos con él» mantiene la vida recibida del Cristo resucitado; «para con ustedes» la relaciona aquí con el trato próximo a la comunidad. Pablo espera actuar hacia los corintios con el poder que Dios da, aunque su presencia haya parecido débil. El contexto no limita la frase a la resurrección futura ni promete una fuerza independiente del Señor. La vida y la autoridad de su servicio proceden de él.

Texto original y contraste

ἐξ ἀσθενείας —*ex astheneías*— señala la debilidad en la crucifixión, frente a ἐκ δυνάμεως θεοῦ —*ek dynámeōs theoû*—, «por el poder de Dios». σὺν αὐτῷ —*sỳn autôi*— significa «con él». El poder del servicio permanece ligado a la comunión con el Señor vivo.

---

5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe; pónganse a prueba. ¿O no reconocen que Jesucristo está en ustedes? A menos que hayan quedado reprobados.

Examinarse a la luz de la fe en Cristo

La demanda de una prueba sobre Pablo se vuelve hacia los propios destinatarios. Deben reconocer si su vida como creyentes corresponde al Cristo que confiesan.

Explicación del versículo

La repetición de «a ustedes mismos» es deliberada. En 13:3 buscaban una prueba del Cristo que habla en Pablo; ahora él les pide que se examinen y se pongan a prueba. No basta evaluar a un mensajero desde fuera sin considerar la propia respuesta al evangelio que se ha recibido.

El objeto del examen es «si están en la fe». Pablo no propone calcular si acumularon méritos suficientes para comprar la aceptación de Dios, ni medir la salvación por la intensidad de una emoción. La pregunta se refiere a su pertenencia real a Cristo y a una vida que no desmienta obstinadamente esa confesión. Las conductas de 12:20–21 hacen concreta la necesidad del examen.

«Jesucristo está en ustedes» apunta a la realidad que deberían reconocer como comunidad creyente y en sus propias vidas. Romanos 8:9–11 relaciona pertenecer a Cristo con la presencia del Espíritu de Dios. La fe no se reduce a un nombre colectivo o a una relación personal con Pablo: es comunión viva con el Salvador.

La salvedad «a menos que hayan quedado reprobados» da seriedad a la pregunta. No permite garantizar automáticamente la autenticidad de cada profesión de fe; tampoco enseña que toda debilidad o caída demuestre una exclusión definitiva de la gracia. 2 Corintios 5:17–21 presenta la nueva creación como obra de Dios y llama a la reconciliación por medio de Cristo. Examinarse debe conducir a la verdad y a acudir al Señor, no a una búsqueda interminable de seguridad en uno mismo.

Texto original y contraste

ἑαυτούς —*heautoús*—, «a ustedes mismos», encabeza ambas órdenes. δοκιμάζετε —*dokimázete*— pide comprobar la autenticidad; ἀδόκιμοι —*adókimoi*— designa a quienes no superan la prueba. El término pertenece al contraste del pasaje entre prueba y aprobación; no expone aquí un decreto oculto sobre personas determinadas.

Aplicación editorial

Examina con sinceridad si estás confiando en Jesucristo y escuchando su palabra. Reconocer un pecado debe llevar a confesarlo y volver a él con fe, recibiendo su gracia y la guía del Espíritu Santo para obedecer.

---

[6] Pero espero que reconozcan que nosotros no estamos reprobados.

El reconocimiento de un ministerio auténtico

Después de dirigir el examen hacia los corintios, Pablo expresa su esperanza de que sepan reconocer también la autenticidad de su servicio.

Explicación del versículo

«Pero espero» enlaza con la salvedad de 13:5. Si los destinatarios reconocen que Jesucristo está en ellos y que permanecen en la fe del evangelio recibido, no deberían tratar como carente de autenticidad el ministerio mediante el cual conocieron ese evangelio. La propia existencia de la comunidad es relevante para la cuestión que discuten.

El «nosotros» vuelve al lado de Pablo y sus colaboradores. La respuesta a la controversia no es que solo los corintios deban someterse a examen y el mensajero quede al margen de toda consideración. Pablo espera que, al juzgar conforme a la verdad, reconozcan que su servicio no ha fracasado en la prueba de autenticidad.

2 Corintios 3:1–6 presenta a los creyentes como una carta de Cristo realizada mediante el servicio apostólico y atribuye la capacidad del mensajero a Dios. Esa relación impide separar el fruto de la gracia de la evaluación de su ministerio, pero también impide que Pablo se atribuya como grandeza propia lo que Dios produjo.

El versículo siguiente aclara el alcance de su esperanza: desea ante todo que ellos hagan lo bueno, aun cuando él parezca reprobado por no tener que demostrar severidad. Por tanto, el reconocimiento pedido aquí no es una exigencia de prestigio a cualquier precio. Le importa que puedan distinguir un encargo verdadero sin necesitar una intervención dolorosa que lo haga evidente.

Texto original y contraste

γνώσεσθε —*gnősesthe*— expresa «conocerán» o «reconocerán». οὐκ ἐσμὲν ἀδόκιμοι —*ouk esmèn adókimoi*— significa «no somos reprobados», retomando la prueba de 13:5. La esperanza de Pablo es que el juicio sobre su ministerio corresponda a la realidad de la obra de Cristo.

La verdad y la restauración de la iglesia

---

[7] Oramos a Dios para que no hagan ningún mal; para que hagan lo bueno, y no para que nosotros aparezcamos aprobados, aunque nosotros quedemos como reprobados.

El bien de la iglesia antes que la apariencia del mensajero

La oración de Pablo revela qué resultado desea. Prefiere que los corintios hagan lo bueno a tener que demostrar su autoridad mediante una intervención severa.

Explicación del versículo

«Oramos a Dios» reconoce que la restauración de la comunidad requiere su obra. Pablo no se presenta como capaz de producir por sí solo la obediencia de otros. Su petición se expresa primero de manera negativa, que no hagan ningún mal, y después de manera positiva, que hagan lo bueno. Lo que busca es una respuesta real de vida, no una imagen conveniente.

La oración tampoco tiene por propósito principal que él y sus colaboradores «aparezcan aprobados». Si la iglesia responde al evangelio y abandona el mal, no necesitarán exhibir firmeza para probar a quienes los desafían que poseen autoridad. Pablo acepta que esa falta de demostración pueda seguir pareciendo debilidad ante algunos.

«Aunque nosotros quedemos como reprobados» no significa que esté dispuesto a traicionar la verdad para agradarles. El «como» distingue la apariencia de la realidad. La autenticidad que espera que reconozcan en 13:6 no depende de ganar una confrontación: puede hacerse visible en el fruto de una comunidad que vive conforme a Cristo.

La prioridad concuerda con 2 Corintios 4:5–7: Pablo predica a Cristo Jesús como Señor y atribuye a Dios el poder del ministerio. Una autoridad recibida del Señor no necesita perpetuar problemas para tener ocasiones de imponerse. La oración pide que el bien de los destinatarios haga innecesario el uso doloroso de esa autoridad.

Texto original y contraste

τὸ καλὸν ποιῆτε —*tò kalòn poiête*— significa «que hagan lo bueno». ὡς ἀδόκιμοι —*hōs adókimoi*— dice «como reprobados». El contraste entre hacer el bien y aparecer aprobados muestra qué resultado pone Pablo en primer lugar.

---

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad.

Una autoridad obligada a servir la verdad

Pablo explica por qué no necesita imponerse a la comunidad para demostrar su autenticidad. Su encargo solo tiene sentido al servicio de la verdad.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la oración de 13:7. Si los corintios hacen lo bueno y responden al evangelio, Pablo no tiene motivo para actuar contra ellos por el solo interés de parecer fuerte. Su autoridad no está puesta al servicio de una victoria personal, sino de aquello que es verdadero delante de Dios.

«Nada podemos contra la verdad» debe leerse como una afirmación sobre el carácter y los límites de su encargo. No enseña que el apóstol sea físicamente incapaz de pronunciar una palabra equivocada ni que todo lo que un dirigente diga de sí mismo se vuelva verdadero. La frase niega legitimidad a una actuación ministerial que se oponga a la verdad que debe anunciar y obedecer.

La verdad incluye aquí el evangelio de Cristo y la realidad conforme a la cual se debe juzgar la vida de la comunidad. 2 Corintios 4:1–2 ya relacionó la renuncia a la astucia con manifestar la verdad. En el contexto de la visita, esa fidelidad requiere reconocer el arrepentimiento y el bien cuando existen, sin fabricar culpabilidad para justificar una sanción.

«A favor de la verdad» expresa también una tarea positiva. Pablo debe sostener la fidelidad a Jesucristo, corregir el mal y procurar la restauración. No defenderá su reputación a costa de ese propósito. La oración de 13:9 y la explicación de 13:10 desarrollan lo que esa autoridad busca construir.

Texto original y contraste

κατὰ τῆς ἀληθείας —*katà tês alētheías*— significa «contra la verdad», frente a ὑπὲρ τῆς ἀληθείας —*hypèr tês alētheías*—, «a favor de la verdad». Las dos preposiciones hacen explícita la dirección que limita y orienta el ejercicio de su servicio.

---

9 Pues nos alegramos cuando nosotros somos débiles y ustedes son fuertes. Y también oramos por esto: por la plena restauración de ustedes.

La alegría de ver restaurada a la comunidad

El resultado que alegra a Pablo es la fortaleza de los corintios en el Señor, aun cuando él no tenga que aparecer fuerte mediante la disciplina.

Explicación del versículo

«Nos alegramos» continúa la prioridad expresada en 13:7. Pablo no necesita que la comunidad permanezca débil para conservar su propia importancia. Si ellos son fuertes en la fe y en el bien, puede alegrarse aunque su servicio siga pareciendo débil a quienes esperan una demostración severa.

El contraste no ordena cultivar una vida de pecado o incapacidad para beneficiar a otros. Se trata de la debilidad del mensajero en la discusión sobre su autoridad y de la fortaleza que desea ver en los destinatarios. Esa fortaleza procede del Señor: 13:4 la ha situado en el poder de Dios y en la vida con el Cristo resucitado.

La oración precisa el contenido de esa alegría: «la plena restauración de ustedes». Los conflictos y pecados mencionados en 12:20–21 requieren que lo desajustado sea reparado y la vida comunitaria vuelva a estar en orden conforme al evangelio. Pablo no pide solo que cese una discusión sobre él, sino que la iglesia sea fortalecida integralmente.

La restauración tampoco se reduce a una corrección exterior o a un logro moral independiente de la gracia. 2 Corintios 7:9–11 mostró el empeño y los frutos que acompañan al arrepentimiento conforme a Dios. Aquí la oración espera que ese bien alcance a la comunidad antes de la visita. La relación restaurada y una obediencia real harían innecesaria la dureza que Pablo preferiría evitar.

Texto original y contraste

κατάρτισιν —*katártisin*— expresa restauración, ajuste o preparación completa. En este contexto apunta a poner en buen estado la vida de la iglesia, no a una declaración de que ya no pueda cometer pecado. El sustantivo prepara el mandato «sean restaurados» de 13:11, que vuelve sobre la misma familia de palabras.

---

10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que, al estar presente, no tenga que actuar con severidad según la autoridad que el Señor me dio para edificación y no para destrucción.

Escribir para no tener que actuar con severidad

Pablo explica qué espera lograr mientras todavía está ausente. La carta permite responder antes de que una visita requiera una corrección dolorosa.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la oración por la restauración de 13:9 y la decisión de actuar solo a favor de la verdad. Pablo escribe ahora para que la comunidad tome en serio lo que necesita cambiar. La distancia no hace vacía la advertencia; le da ocasión de responder antes del encuentro.

«Para que... no tenga que actuar con severidad» muestra el resultado preferido por el apóstol. La firmeza anunciada en 13:2 sigue siendo real, pero no desea usarla como una exhibición. Si los corintios responden con arrepentimiento y obediencia, el propósito de su intervención habrá avanzado sin tener que reproducir una visita dolorosa.

La autoridad es la que «el Señor me dio». Su origen en Cristo no la vuelve propiedad personal de Pablo ni la separa del propósito con que fue concedida. 2 Corintios 10:7–8 ya señaló esa finalidad: la edificación de los destinatarios. En Mateo 20:25–28, Jesús presenta la grandeza entre los suyos como servicio y da su propia vida por muchos.

«Para edificación y no para destrucción» no excluye toda corrección firme. Distingue el bien que la autoridad debe procurar de una acción que arruine a la comunidad por orgullo, arbitrariedad o deseo de dominar. La verdad, el arrepentimiento y la restauración dan sentido a la severidad que Pablo preferiría no necesitar. El fin del servicio es que la iglesia sea fortalecida en el Señor.

Texto original y contraste

ἀποτόμως —*apotómōs*— expresa una manera severa o tajante de actuar. ἐξουσίαν —*exousían*— significa autoridad, y εἰς οἰκοδομήν —*eis oikodomḗn*— señala su finalidad de edificar. La frase define tanto la procedencia como el propósito del encargo recibido.

Exhortaciones, saludos y bendición final

---

11 Por lo demás, hermanos, alégrense, sean restaurados, anímense, tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará con ustedes.

La vida de paz de una comunidad restaurada

Las últimas exhortaciones reúnen el propósito de la carta. Pablo sigue llamando hermanos a los destinatarios y los orienta hacia la alegría, la restauración y la paz.

Explicación del versículo

«Por lo demás, hermanos» abre la despedida sin romper el vínculo después de las advertencias. «Alégrense» sitúa la vida de la comunidad bajo el bien recibido del Señor. La alegría cristiana puede convivir con reconocer el mal y corregirlo; no exige fingir que los conflictos de la carta nunca existieron.

«Sean restaurados» vuelve a la oración de 13:9. La iglesia necesita que su vida sea puesta en orden conforme al evangelio. «Anímense» reúne el cuidado y la exhortación que ayudan a esa respuesta. El ánimo no consiste en confirmar a cada persona en cualquier conducta, sino en sostenerse para vivir en la verdad de Cristo.

«Tengan un mismo sentir y vivan en paz» responde a la rivalidad, la ambición y los desórdenes de 12:20. No exige uniformidad en toda preferencia humana ni silenciar la verdad para evitar tensión. Filipenses 2:1–5 vincula el mismo sentir con la comunión del Espíritu, la humildad y el interés por los demás siguiendo a Cristo Jesús.

La promesa del Dios de amor y de paz acompaña estos mandatos. No presenta su presencia como un salario que la comunidad compra con armonía perfecta. El Dios que llama a la paz es quien la sostiene para vivir en ella. Efesios 4:1–6 relaciona la unidad del Espíritu y el vínculo de la paz con un solo Señor y un solo Dios y Padre. Su presencia da fundamento a la obediencia que Pablo pide.

Texto original y contraste

καταρτίζεσθε —*katartízesthe*— expresa el llamado a ser restaurados o puestos en buen estado. παρακαλεῖσθε —*parakaleîsthe*— admite el matiz de recibir ánimo o exhortación. εἰρηνεύετε —*eirēneúete*— pide vivir en paz: una práctica que corresponde al carácter del Dios que está con ellos.

[12] Salúdense unos a otros con un beso santo.

Un saludo que expresa la fraternidad

La despedida incluye un gesto concreto de reconocimiento mutuo. El llamado a vivir en paz debe tomar forma también en la manera de recibir al otro.

Explicación del versículo

«Unos a otros» hace recíproco el saludo. No se dirige únicamente a un líder que deba ser honrado por todos; los hermanos han de reconocerse entre sí. Después de una carta que ha tratado divisiones y rivalidades, el gesto expresa la relación familiar que comparten por pertenecer a Cristo.

El beso se califica como «santo». El afecto de la comunidad debe corresponder a su consagración al Señor: un reconocimiento sincero y limpio, no una apariencia amable que esconda desprecio o una ocasión para faltar al respeto. La exhortación tiene sentido junto con el amor y la paz de 13:11.

Romanos 16:16 y 1 Tesalonicenses 5:25–28 muestran la misma forma de saludo en otras comunidades. En este último pasaje, la referencia a todos los hermanos y a la lectura de la carta manifiesta la amplitud de esa comunión. El saludo reconoce a quienes comparten la gracia del Señor, sin reservar el afecto a un grupo de preferencia.

La enseñanza presenta una expresión concreta de fraternidad, no un gesto que produzca por sí mismo santidad o reconciliación. Al considerar su práctica en distintos contextos, importan la sinceridad, la santidad y el respeto con que se recibe a la otra persona. El cuerpo y el trato visible también participan de una vida que honra al Salvador.

Texto original y contraste

ἀσπάσασθε ἀλλήλους —*aspásasthe allḗlous*— significa «salúdense unos a otros». ἐν ἁγίῳ φιλήματι —*en hagíōi philḗmati*— especifica «con un beso santo». El adjetivo caracteriza la calidad del afecto expresado y mantiene el saludo dentro de la vida consagrada a Dios.

[13] Todos los santos los saludan.

El saludo de los creyentes que están con Pablo

La comunidad de Corinto recibe una expresión de comunión que viene de otros creyentes. La relación de la iglesia con el evangelio no termina en sus asuntos internos.

Explicación del versículo

Después del mandato de saludarse unos a otros, Pablo transmite el saludo de «todos los santos». Se trata de los creyentes de parte de quienes escribe. El versículo no los enumera ni precisa aquí su ciudad; comunica que la relación con los corintios incluye a otros hermanos, además del propio apóstol.

«Santos» designa a personas consagradas a Dios. La palabra no se reserva a una clase de cristianos que haya alcanzado una perfección extraordinaria. 2 Corintios 1:1–2 llama santos a los destinatarios de Acaya, y 1 Corintios 1:1–3 explica la identidad de la iglesia como santificada en Cristo Jesús y llamada a ser santa. La pertenencia al Señor fundamenta tanto el don recibido como la vida que corresponde a él.

El saludo manifiesta una comunión que atraviesa la distancia. Los problemas de Corinto no hacen irrelevante su vínculo con otras iglesias, y los hermanos no aparecen solo para reclamar recursos o transmitir exigencias. También expresan afecto y reconocimiento. En Romanos 16:16 el saludo de las iglesias de Cristo acompaña igualmente al mandato de recibirse unos a otros.

«Todos» amplía el saludo dentro del grupo que lo envía; no afirma que Pablo haya consultado individualmente a cada creyente del mundo. La sencillez de la frase sirve al cierre de la carta: la comunidad es llamada a restaurar su vida sin olvidar que comparte con otros la gracia del mismo Salvador.

Texto original y contraste

οἱ ἅγιοι πάντες —*hoi hágioi pántes*— significa «todos los santos». ἀσπάζονται ὑμᾶς —*aspázontai hymâs*— expresa «los saludan». La frase se refiere a personas vivas que envían su saludo; no presenta una invocación a creyentes fallecidos.

---

[14] La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

La bendición que abraza a toda la comunidad

La carta termina poniendo a los destinatarios bajo la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

«La gracia del Señor Jesucristo» vuelve al fundamento de la vida cristiana. La comunidad depende del favor que recibe del Salvador, quien murió y resucitó por ella; su restauración no se compra mediante prestigio, sufrimiento o méritos. En 2 Corintios 12:8–10 el propio Pablo aprendió a descansar en la suficiencia de esa gracia en medio de su debilidad.

«El amor de Dios» recuerda al Dios que la carta ha llamado «nuestro Padre». Su amor se manifestó al reconciliarnos consigo mismo por medio de Cristo, como explica 2 Corintios 5:18–21. La bendición no presenta a un Hijo bondadoso intentando vencer la resistencia de un Padre indiferente. La reconciliación procede de Dios y llega a nosotros por la obra del Señor Jesús.

«La comunión del Espíritu Santo» incluye la participación en su presencia y obra, y la comunión que él crea entre los creyentes. El Espíritu es persona divina, no una energía o una emoción compartida. 2 Corintios 1:21–22 afirma que Dios lo dio como garantía en nuestros corazones. Su presencia nos une a Cristo y forma una comunidad llamada a la verdad, al amor y a la paz.

La bendición reúne al Padre, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo sin confundir sus personas ni dividir a Dios en tres dioses. Mateo 28:18–20 también los reúne en el nombre con que son bautizados los discípulos. La vida recibida del único Dios no se reparte en tres caminos independientes: la gracia de Cristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu acompañan la misma relación salvadora.

«Con todos ustedes» abarca a la comunidad a la que Pablo ha exhortado con tanta firmeza. La última palabra no reserva el favor de Dios a una élite de experiencias extraordinarias. Después de llamar al arrepentimiento y a la restauración, pide para todos los destinatarios el bien del Señor del que dependen.

Texto original y contraste

χάρις —*cháris*— significa gracia; ἀγάπη —*agápē*—, amor; y κοινωνία —*koinōnía*—, comunión o participación. μετὰ πάντων ὑμῶν —*metà pántōn hymôn*— expresa «con todos ustedes». El alcance comunitario de la bendición corresponde al propósito de edificar que atraviesa la carta.

¿Por qué esta bendición aparece con otro número?

En otras ediciones, esta misma bendición aparece en 2 Corintios 13:13 porque los dos saludos anteriores se cuentan juntos en un solo versículo. La NTBT mantiene esos saludos separados en 13:12 y 13:13, por lo que la bendición es 13:14. No falta la bendición ni se trata de otro texto: solo cambia la numeración.

Aplicación editorial

Recibe esta bendición con fe en Jesucristo y con gratitud al Padre. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y te enseñe a vivir en la comunión que Dios da, procurando la restauración y la paz con tus hermanos.

Gálatas

Gálatas: la libertad que recibimos en Jesucristo

Gálatas defiende la verdad del evangelio ante una enseñanza que pretende añadir condiciones a la suficiencia de Cristo. Pablo explica que somos justificados por la fe en él y recibimos el Espíritu por la gracia de Dios. Esa libertad produce una vida de amor y servicio, guiada por el Espíritu Santo.

Autor, destinatarios y contexto

Pablo se presenta como apóstol por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien resucitó a Jesús. Escribe acompañado por los hermanos que están con él y se dirige a varias iglesias de Galacia. La carta no proporciona una lista de sus ciudades ni identifica por nombre a todos los hermanos que envían el saludo (Gálatas 1:1–5).

Los destinatarios habían recibido el anuncio de Cristo, habían comenzado su vida por el Espíritu y habían acogido a Pablo cuando su condición física constituía una prueba. Ahora algunos los perturban y procuran alterar el evangelio. La presión para circuncidarse se vuelve una cuestión decisiva porque está ligada al intento de obtener justificación por la Ley, no a una discusión aislada sobre una costumbre (Gálatas 1:6–9; Gálatas 3:1–5; Gálatas 4:13–20; Gálatas 5:1–6).

La carta no consigna el año ni la ciudad desde donde fue escrita. Recuerda viajes y períodos de tres y catorce años dentro de la historia de Pablo, pero esos datos no bastan por sí solos para fijar una fecha absoluta. Hechos menciona recorridos por la región de Galacia y Frigia; relacionar cada iglesia destinataria y cada visita de la carta con un episodio exacto requiere una reconstrucción que debe distinguirse de lo que los textos dicen expresamente (Gálatas 1:18–24; Gálatas 2:1–10; Hechos 16:6–10; Hechos 18:23).

Propósito y forma de la carta

La defensa del apostolado está al servicio del evangelio. Pablo relata su antigua persecución de la iglesia, la revelación del Hijo y sus encuentros con otros apóstoles para explicar de quién recibió su mensaje. No presenta una independencia orgullosa de toda comunión: reconoce a los apóstoles anteriores, describe el acuerdo de colaboración y recuerda el cuidado de los pobres (Gálatas 1:11–24; Gálatas 2:1–10).

La carta combina relato personal, preguntas incisivas, argumentación bíblica, advertencias y exhortación. La oposición a Cefas en Antioquía muestra que la verdad del evangelio afecta también a la convivencia entre judíos y gentiles. Nadie queda justificado por las obras de la Ley; la vida nueva se recibe en Cristo, quien nos amó y se entregó por nosotros (Gálatas 2:11–21).

La severidad del lenguaje responde a la gravedad de apartarse de la gracia. No debe usarse para declarar enemigo a cualquiera que formule una pregunta o difiera en una preferencia. Pablo distingue el evangelio de su deformación, recuerda el amor que hubo entre él y los destinatarios y desea que Cristo sea formado en ellos. Su propósito alcanza la fe, la pertenencia a la familia de Dios y la manera de vivir juntos.

Cómo avanza el argumento

- **1:1–5:** saludo y confesión de la entrega de Jesucristo conforme a la voluntad del Padre.
- **1:6–10:** asombro por el abandono de la gracia y advertencia contra un evangelio deformado.
- **1:11–2:21:** origen del evangelio anunciado por Pablo, comunión apostólica, conflicto en Antioquía y justificación por la fe en Cristo.
- **3:1–4:7:** recepción del Espíritu, promesa a Abraham, función de la Ley y condición de hijos y herederos por medio de Cristo.

- **4:8–5:12:** preocupación por el retorno a la esclavitud, ruego pastoral, argumento de Agar y Sara y defensa de la libertad en Cristo.
- **5:13–6:10:** libertad para amar, vida por el Espíritu, restauración del hermano y perseverancia en hacer el bien.
- **6:11–18:** contraste entre la jactancia en la carne y la cruz de Cristo, nueva creación y bendición final.

Claves para comprenderla

Jesucristo es suficiente para salvar. El Señor se entregó por nuestros pecados para rescatarnos de esta era malvada conforme a la voluntad del Padre. La justificación no procede de añadir méritos humanos a su obra. Pablo afirma que, si la justicia viniera por medio de la Ley, la muerte de Cristo quedaría sin sentido. La misma relación entre gracia, fe y justificación se desarrolla en Romanos (Gálatas 1:3–5; Gálatas 2:15–21; Romanos 3:21–28).

La promesa conduce a Cristo. Pablo lee la fe de Abraham y la bendición de las naciones a la luz de la obra del Salvador. Génesis relata la promesa y la fe contada por justicia; Gálatas explica que la bendición alcanza a los gentiles en Cristo y que quienes le pertenecen son herederos según la promesa (Génesis 12:1–3; Génesis 15:1–6; Gálatas 3:6–18; Gálatas 3:26–29).

La Ley debe entenderse dentro del propósito de Dios. No es una alternativa capaz de dar la vida que viene de Cristo ni invalida la promesa anterior. Pablo explica su función temporal y su relación con las transgresiones. Su argumento no autoriza a despreciar la Escritura de Israel ni a convertir el origen judío de una persona en motivo de rechazo. Judíos y gentiles necesitan la misma gracia y pertenecen al mismo Señor (Gálatas 3:19–29).

La libertad da lugar al amor. Ser liberados por Cristo no equivale a recibir permiso para seguir los deseos pecaminosos. La fe actúa por el amor y los creyentes son llamados a servirse unos a otros. La obra del Espíritu se reconoce en un fruto que transforma las relaciones; su guía no se identifica automáticamente con cualquier impulso interior (Gálatas 5:5–6; Gálatas 5:13–26).

El Padre nos recibe por medio del Hijo y nos da su Espíritu. Dios envió a su Hijo para redimir y conceder la adopción, y envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones para clamar al Padre. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son nombres intercambiables de una sola persona ni tres dioses separados. Nuestra condición de hijos procede de la obra del único Dios y nos permite acudir a nuestro Padre celestial (Gálatas 4:1–7).

La nueva creación se expresa en un cuidado concreto. Restaurar con mansedumbre, llevar las cargas de otros y perseverar en el bien pertenecen a la vida que nace de la gracia. La imagen de sembrar y cosechar no promete enriquecimiento automático por una ofrenda. El cierre vuelve a la cruz de nuestro Señor Jesucristo como único motivo de jactancia y a la nueva creación como realidad decisiva (Gálatas 6:1–10; Gálatas 6:11–18).

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como tu único Salvador, sin intentar completar su obra con méritos propios. Recibe del Padre la gracia y la identidad de hijo que él concede por la fe. Sigue la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y usa tu libertad para amar, servir y ayudar a restaurar a otros con mansedumbre.

Capítulo 1

El saludo y la obra salvadora de Cristo

---

[1] Pablo, apóstol —no de parte de seres humanos ni por medio de un hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los muertos—,

El origen del encargo de Pablo

La carta comienza identificando al mensajero y la procedencia de su apostolado. La autoridad que Pablo defiende depende del Señor resucitado y de Dios Padre.

Explicación del versículo

«Pablo, apóstol» no funciona solo como una presentación personal. La controversia de la carta incluye la autenticidad de su mensaje y de su encargo. Antes de explicar su historia, Pablo afirma que no recibió ese apostolado de parte de seres humanos ni mediante una iniciativa meramente humana.

La negación distingue la fuente del encargo y el medio por el que lo recibió. No está diciendo que Jesús no sea verdaderamente humano: contrapone una designación de origen humano a la comisión que recibió de Jesucristo y de Dios Padre. La identidad del Hijo no queda reducida a la de un maestro que le habría transmitido una enseñanza por vías ordinarias.

La afirmación positiva coloca juntos a Jesucristo y a Dios Padre como quienes sustentan su apostolado. El Padre es identificado como quien resucitó a Jesús de entre los muertos. Así, desde la primera línea, el mensaje de Pablo se vincula con un hecho decisivo del evangelio: el Señor que se entregó por nuestros pecados vive. Su autoridad no depende de un maestro muerto cuya memoria Pablo prolonga por iniciativa propia.

Hechos 26:12–18 relata el encuentro con Jesús en el que Pablo recibió el encargo de ser servidor y testigo y fue enviado a anunciar el perdón y la herencia por la fe en Cristo. En Gálatas, la explicación de 1:11–17 desarrollará esa procedencia del evangelio. La declaración inicial prepara ese argumento, sin detallar todavía cada episodio.

El origen divino de su comisión no elimina la comunión con otros creyentes: el siguiente versículo menciona a los hermanos que lo acompañan y 2:9 describirá la comunión con otros apóstoles. Tampoco permite que cualquier persona reclame una autoridad semejante por afirmar una experiencia privada. La propia carta somete a todo anuncio, incluso uno que Pablo pudiera hacer, a la verdad del evangelio recibido en Cristo.

Texto original y contraste

οὐκ ἀπ᾽ ἀνθρώπων οὐδὲ δι᾽ ἀνθρώπου —*ouk ap᾽ anthrōpōn oudè di᾽ anthrōpou*— niega una procedencia y una mediación humanas del apostolado. διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ θεοῦ πατρός —*dià Iēsoû Christoû kaì theoû patrós*— afirma por medio de quiénes recibió el encargo. τοῦ ἐγείραντος αὐτόν —*toû egeírantos autón*— identifica al Padre como quien resucitó a Jesús.

---

2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

Los hermanos que saludan a las iglesias de Galacia

La voz apostólica de Pablo se dirige a varias comunidades y transmite también la comunión de los hermanos que están con él.

Explicación del versículo

La frase continúa la presentación iniciada en 1:1. Pablo es el apóstol identificado por nombre, y junto a él aparecen «todos los hermanos» que lo acompañan. El versículo no llama apóstoles a todos esos creyentes ni distribuye entre ellos de manera indistinta el encargo que Pablo acaba de describir.

La mención de los hermanos muestra que la procedencia divina del evangelio no convierte a Pablo en un creyente aislado de la iglesia. Su defensa del mensaje ocurre en comunión con otras personas que pertenecen al Señor. La carta no da aquí sus nombres; identificarlos todos como colaboradores concretos conocidos por otros libros añadiría una precisión que esta línea no proporciona.

«A las iglesias de Galacia» indica varios destinatarios comunitarios. El problema atendido alcanza a más de una congregación, y la exhortación deberá ser escuchada en esa pluralidad de iglesias. El texto no enumera sus ciudades ni fija por sí solo los límites exactos de la región a la que corresponde cada una.

La palabra «hermanos» expresa una relación en la familia de la fe. No constituye aquí una afirmación de que la gracia y el mensaje estén destinados solo a varones. Gálatas 3:26–29 explicará que todos son hijos de Dios por la fe en Cristo y que hombre y mujer comparten su pertenencia a él. Esa identidad común hace más serio el daño de un evangelio que divida a la familia conforme a otras condiciones de aceptación.

Texto original y contraste

οἱ σὺν ἐμοὶ πάντες ἀδελφοί —*hoi sỳn emoì pántes adelphoí*— dice «todos los hermanos que están conmigo». ταῖς ἐκκλησίαις τῆς Γαλατίας —*taîs ekklēsíais tês Galatías*— mantiene el plural «a las iglesias de Galacia». El saludo reúne una comunión de remitentes y una pluralidad de comunidades que necesitan permanecer en el mismo evangelio.

---

[3] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

La gracia y la paz que vienen de Dios

Pablo desea para las iglesias los dones de los que depende su vida: la gracia y la paz del Padre y del Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

«Gracia y paz» es un saludo que expresa el bien que Pablo pide para los destinatarios. La gracia señala el favor de Dios que reciben gratuitamente; la paz pertenece a la relación restaurada con él y a la vida que ese don hace posible. La carta desarrollará por qué no pueden sustituir esa gracia por un camino de justificación fundado en obras de la Ley.

Ambos dones proceden de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo. El Padre no es presentado como distante o indiferente ante nuestra necesidad, y Jesús no aparece como un benefactor separado que compite con él. El siguiente versículo mostrará que la entrega del Hijo corresponde a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

El título «Señor» sitúa a Jesucristo en el centro de la pertenencia de la comunidad. La paz que Pablo anuncia no depende de someterse a cualquier exigencia humana para ser aceptado por Dios. Gálatas 2:15–21 expondrá la justificación por la fe en Cristo y la vida fundada en el Hijo que nos amó y se entregó por nosotros.

La mención de la paz tampoco elimina la necesidad de hablar con firmeza. Desde 1:6, Pablo denunciará una deformación del evangelio porque aparta a los destinatarios de quien los llamó por la gracia de Cristo. Desearles el bien requiere defender aquello de lo que viven. El saludo no es una cortesía ajena al conflicto: anuncia el fundamento que la carta procura preservar.

Texto original y contraste

χάρις —*cháris*— expresa gracia o favor; εἰρήνη —*eirḗnē*—, paz. ἀπὸ θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ —*apò theoû patrὸs kaì kyríou hēmôn Iēsoû Christoû*— identifica de quiénes vienen esos dones. La conjunción mantiene la distinción entre el Padre y el Hijo dentro del mismo saludo salvador.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Jesucristo con la confianza de quien depende de su gracia. La paz con Dios se recibe por la obra del Salvador y te llama a vivir en su verdad, sin intentar comprar su favor.

4 quien se entregó a sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos de esta era malvada, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

La entrega de Cristo y el rescate que realiza

El saludo presenta el corazón del evangelio: Jesucristo se entregó por nuestros pecados para rescatarnos, en acuerdo con la voluntad de nuestro Dios y Padre.

Explicación del versículo

El «quien» continúa la referencia a nuestro Señor Jesucristo de 1:3. Su obra no se describe como una enseñanza que solo indica lo que debemos lograr. Él «se entregó a sí mismo». La iniciativa y la entrega personal del Salvador están en el centro de la gracia anunciada; la carta volverá a decir que el Hijo nos amó y se entregó por nosotros en 2:20.

«Por nuestros pecados» precisa por qué necesitamos esa entrega. El problema no se limita a una falta de información o de posición social, sino que incluye nuestra culpa delante de Dios. El «nuestros» reúne al mensajero y a los destinatarios en la misma necesidad de salvación. Romanos 4:23–25 relaciona también nuestras transgresiones con la entrega de Jesús y nuestra justificación con su resurrección.

El propósito es «rescatarnos de esta era malvada». La era presente se caracteriza aquí por el dominio del mal, del que Cristo libera a los suyos. No se afirma que la creación material sea mala por naturaleza ni que el creyente sea retirado inmediatamente del mundo. Colosenses 1:12–14 describe de manera relacionada el rescate del dominio de las tinieblas y el traslado al reino del Hijo amado.

La liberación cambia nuestra pertenencia y nuestra manera de vivir mientras esperamos la plenitud de la salvación. Tito 2:11–14 une la gracia salvadora con renunciar a la impiedad en esta era y esperar la manifestación gloriosa de Jesucristo. La entrega del Señor no deja intacta una esclavitud al mal ni convierte las buenas obras en el precio de la redención.

Todo ocurre «conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre». La voluntad del Padre y la entrega del Hijo no compiten: la salvación expresa su propósito amoroso y santo. El título «nuestro Padre» sitúa a los creyentes en una relación de confianza que 4:4–7 desarrollará mediante la redención, la adopción y el don del Espíritu. Esta obra explica por qué añadir otra base de justificación amenaza el corazón mismo del evangelio.

Texto original y contraste

τοῦ δόντος ἑαυτόν —*toû dóntos heautón*— significa «el que se dio a sí mismo». ἐξέληται —*exélētai*— expresa el rescate o la liberación buscada. αἰῶνος —*aiônos*— designa aquí una era, no el mundo material como objeto creado. La cláusula final vincula ese rescate con la voluntad del Padre.

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La gloria a Dios por la obra de salvación

La mención del rescate desemboca en una alabanza. Antes de abordar la crisis de las iglesias, Pablo reconoce a quién pertenece la gloria.

Explicación del versículo

«A quien» remite a nuestro Dios y Padre, mencionado al final de 1:4. La alabanza responde a su voluntad salvadora, realizada mediante la entrega de Jesucristo. No cambia de tema de manera arbitraria: adorar es la respuesta a la gracia y a la paz que proceden de Dios y del Señor Jesús.

Dar gloria a Dios es reconocer su grandeza y el honor que le corresponde. Los creyentes no aumentan su perfección como si le faltara algo; confiesan lo que él ha hecho y quién es. La salvación descrita en el

saludo no deja espacio para atribuir al mensajero o a los méritos del destinatario el honor del rescate que Cristo realiza.

«Por los siglos de los siglos» expresa el alcance permanente de esa alabanza. No funciona como un cálculo de períodos futuros ni fija una fecha para el fin de esta era. La gloria debida al Padre supera el momento de la carta y la controversia presente. La obra del Hijo da a la comunidad una razón de gratitud que permanece.

«Amén» confirma la alabanza. El saludo concluye así con una confesión compartida antes del asombro de 1:6. La firme defensa del evangelio nace de la fidelidad al Dios que salva. Al final de la carta, Gálatas 6:14–18 volverá a dirigir la jactancia hacia la cruz de nuestro Señor Jesucristo y a poner a los hermanos bajo su gracia; el principio y el cierre mantienen el mismo fundamento.

Texto original y contraste

ἡ δόξα —*hē dóxa*— significa «la gloria». εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων —*eis toùs aiônas tôn aiōnōn*— es una expresión intensificada de duración: «por los siglos de los siglos». ἀμήν —*amḗn*— ratifica la alabanza que acaba de expresarse.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la salvación que recibes en Jesucristo. Permite que esa gratitud oriente tu confianza y tu servicio: la gloria corresponde a Dios, y su gracia te mueve a responder con fe y amor.

No hay otro evangelio

---

6 Me asombra que tan pronto se estén apartando del que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente,

Apartarse de la gracia es apartarse del que llama

El asombro de Pablo responde a un cambio que afecta la relación de las iglesias con Dios. Lo que se les presenta como otro evangelio las está alejando de la gracia de Cristo.

Explicación del versículo

«Me asombra» introduce la urgencia de la carta después del saludo. Pablo no discute una novedad indiferente: los destinatarios están cambiando de dirección en algo que toca el fundamento de su vida cristiana. «Tan pronto» expresa la rapidez que lo sorprende, pero no ofrece por sí solo una fecha exacta ni permite calcular cuántos meses han pasado desde una visita.

El movimiento se describe como apartarse «del que los llamó». A la luz del llamamiento por gracia de 1:15, la expresión apunta a Dios, cuya acción los introdujo en la vida de Cristo. Abandonar el evangelio no es solamente cambiar de maestro o de vocabulario religioso: compromete la relación con quien les dio esa gracia.

«Por la gracia de Cristo» identifica el carácter del llamamiento. No habían comenzado comprando la aceptación divina mediante un distintivo corporal o el cumplimiento de la Ley. Gálatas 3:1–5 les preguntará cómo recibieron el Espíritu y mostrará la incoherencia de intentar completar de otra manera lo que Dios inició.

La orientación hacia «un evangelio diferente» se aclarará en 1:7: la novedad no constituye otro camino legítimo de salvación. En Gálatas 5:1–6, la aceptación de la circuncisión se examina dentro del intento de ser justificados por la Ley. Añadir esa condición altera la confianza en la suficiencia de Cristo, aunque se presente con lenguaje religioso.

Pablo describe un apartamiento que está ocurriendo y les escribe para que respondan. La gravedad de la advertencia no vuelve inútil la exhortación ni supone que ya no espera su bien. Quiere que reconozcan el rumbo que llevan y permanezcan en la gracia de su único Salvador.

Texto original y contraste

μετατίθεσθε —*metatíthesthe*— expresa cambiar de posición o de lealtad; aquí describe el apartamiento de los destinatarios. τοῦ καλέσαντος —*toû kalésantos*— es «el que llamó», y ἕτερον εὐαγγέλιον —*héteron euangélion*—, «un evangelio diferente». La dirección del cambio debe evaluarse desde el llamamiento recibido por gracia.

---

[7] que en realidad no es otro evangelio. Lo que sucede es que algunos los perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

Una deformación del evangelio de Cristo

Pablo aclara que la enseñanza que perturba a las iglesias no es una segunda buena noticia válida. Su efecto es alterar el evangelio que recibieron.

Explicación del versículo

La frase «que en realidad no es otro evangelio» corrige la impresión que pudiera dejar 1:6. Pablo no reconoce varios mensajes salvadores intercambiables. Habla de una enseñanza presentada como evangelio que, al modificar su fundamento, deja de comunicar la misma buena noticia de Jesucristo.

La causa del problema incluye personas que los perturban. La carta no las nombra aquí, pero sí muestra después la presión que ejercen. Gálatas 2:3–5 relata la resistencia a someter a Tito a una exigencia que amenazaba la libertad en Cristo. El conflicto tiene una dimensión concreta: qué se exige a quienes Dios recibe por el evangelio.

«Quieren pervertir» señala la orientación de esa enseñanza. No se trata simplemente de expresar con palabras distintas una verdad idéntica. Si la aceptación delante de Dios pasa a depender de añadir al Señor otra base de justificación, el anuncio ha sido alterado. Gálatas 2:15–21 explicará por qué ese cambio anula la gracia y contradice la entrega de Cristo.

El evangelio se llama «de Cristo» porque está ligado al Señor que lo fundamenta y cuyo rescate anunció 1:4. La preocupación de Pablo tiene un paralelo en 2 Corintios 11:3–4, donde teme que una comunidad tolere otro Jesús y un evangelio diferente. En ambos casos, el discernimiento debe atender al contenido y a la fidelidad al Salvador, no solo al atractivo del mensajero.

Texto original y contraste

μεταστρέψαι —*metastrépsai*— significa cambiar o trastornar; en este contexto, pervertir el evangelio. La expresión ὃ οὐκ ἔστιν ἄλλο —*hò ouk éstin állo*— niega que sea realmente otro evangelio. La diferencia entre las palabras traducidas «diferente» y «otro» se entiende por el argumento de 1:6–7; no exige atribuir a esos adjetivos una oposición rígida en todo uso del griego.

---

[8] Pero, aun si nosotros o un ángel del cielo les anuncia un evangelio diferente del que les anunciamos, sea anatema.

El mensaje se juzga por el evangelio recibido

Ningún prestigio personal o apariencia celestial puede convertir en verdadero un anuncio que contradiga el evangelio de Cristo.

Explicación del versículo

«Aun si nosotros» incluye a Pablo en la afirmación. La autoridad apostólica que acaba de defender no le concede el derecho de sustituir el evangelio por un mensaje incompatible. La verdad recibida de Cristo

tiene prioridad sobre la persona que la anuncia, incluso sobre el mensajero por medio de quien los destinatarios la conocieron.

La referencia a «un ángel del cielo» lleva el argumento a un caso extremo. No afirma que tal aparición haya ocurrido en Galacia ni invita a buscarla. Supone una autoridad de apariencia extraordinaria para mostrar que esa apariencia tampoco podría legitimar una contradicción del evangelio. La autenticidad del mensaje no depende de la intensidad de una experiencia.

La medida de comparación es «el que les anunciamos». El contexto de 1:3–4 ha presentado al Señor que se entregó por nuestros pecados para rescatarnos conforme a la voluntad del Padre. La carta desarrollará la justificación por la fe en ese Salvador. Pablo no erige una preferencia privada en regla: conserva el anuncio cuya procedencia de Jesucristo explicará en 1:11–12.

«Sea anatema» expresa una condena solemne. Alterar la buena noticia de salvación pone a otros en peligro y hace responsable al mensajero. La frase no es una autorización para agredir a una persona ni para pronunciar insultos ante cualquier diferencia. Su alcance está determinado por la condición expresada: anunciar un evangelio contrario al que recibieron.

Esta prioridad corresponde al discernimiento que exige 2 Corintios 11:13–15, donde una apariencia de luz o de servicio justo puede encubrir engaño. La prueba decisiva no es el rango atribuido al enviado, sino su fidelidad a Cristo y a su evangelio. Nadie está por encima de esa verdad.

Texto original y contraste

παρ᾽ ὃ εὐηγγελισάμεθα —*par᾽ hò euēngelisámetha*— señala un anuncio distinto o contrario al que fue proclamado. ἀνάθεμα ἔστω —*anáthema éstō*— dice «sea anatema»: una declaración de condena, no una simple desaprobación estilística. La formulación somete al mensajero al evangelio y no el evangelio al prestigio del mensajero.

---

9 Como ya hemos dicho, ahora lo repito: si alguno les anuncia un evangelio diferente del que recibieron, sea anatema.

La advertencia reiterada a quienes alteran el anuncio

Pablo repite la condena para que no se confunda con una reacción pasajera. El criterio sigue siendo el evangelio que los destinatarios recibieron.

Explicación del versículo

«Como ya hemos dicho, ahora lo repito» refuerza deliberadamente la afirmación de 1:8. La forma de la frase remite a una advertencia anterior, pero este versículo no identifica de manera inequívoca todas las ocasiones en que pudo haberse dado. Lo explícito es que Pablo la sostiene y la vuelve a formular en el presente de la carta.

El caso extremo del apóstol o del ángel se expresa ahora mediante «si alguno». Ninguna persona queda autorizada a alterar el evangelio por su cargo, antigüedad o cercanía a la comunidad. La insistencia impide que los destinatarios consideren la advertencia aplicable solo a un tipo extraordinario de mensajero y ajena a quienes realmente los están perturbando.

«Del que recibieron» llama a recordar el anuncio acogido. No convierte en verdad cualquier costumbre que una iglesia haya heredado ni toda opinión que una persona recuerde de sus primeros maestros. El evangelio recibido tiene un contenido que la carta está defendiendo: la entrega de Cristo por nuestros pecados y la justificación por la fe en él, sin añadir las obras de la Ley como fundamento de aceptación (Gálatas 1:3–4; Gálatas 2:15–21).

La condena hace responsable al que anuncia un mensaje contrario; también obliga a quienes escuchan a discernir. La fidelidad no consiste en seguir una novedad por el solo hecho de que resulte persuasiva. En

Gálatas 5:1–6, Pablo mostrará las consecuencias de intentar ser justificados por una vía que abandona la gracia. La repetición de la advertencia protege un bien del que depende la vida de las iglesias.

Texto original y contraste

εἴ τις —*eí tis*— significa «si alguno» y amplía el alcance personal de la condición. παρελάβετε —*parelábete* — dice «recibieron». La expresión καὶ ἄρτι πάλιν λέγω —*kaì árti pálin légō*—, «ahora lo repito», confirma la continuidad de una convicción que Pablo no retira.

---

10 Porque ¿busco ahora la aprobación de los seres humanos o la de Dios? ¿O procuro agradar a la gente? Si todavía agradara a la gente, no sería esclavo de Cristo.

La lealtad del servidor de Cristo

Pablo explica desde qué lealtad pronuncia una advertencia tan firme. El servicio a Cristo no puede quedar subordinado al deseo de aprobación humana.

Explicación del versículo

La pregunta «¿busco ahora la aprobación de los seres humanos o la de Dios?» sigue a la condena de un evangelio alterado. El tono severo de 1:8–9 no parece propio de quien ajusta su mensaje para ganar popularidad. Pablo dirige la atención a quién reconoce como autoridad final sobre su anuncio.

La segunda pregunta aclara la primera: «¿procuro agradar a la gente?». El problema no es mostrar afecto, hablar con respeto o procurar el bien del prójimo. Es hacer de la aceptación de otros el criterio que decide si conserva o cambia el evangelio. Esa búsqueda sería incompatible con pertenecer al Señor cuyo mensaje ha recibido.

«Si todavía agradara a la gente» plantea una lealtad incompatible con ser esclavo de Cristo. El versículo no detalla aquí una cronología de todas las motivaciones anteriores de Pablo. Declara dónde debe estar su obediencia presente. El servidor no tiene libertad para sustituir la palabra de su Señor por aquello que le garantice aceptación.

La misma lealtad puede llevarlo a adaptar su trato para servir sin alterar el mensaje. 1 Corintios 9:19–23 explica que se hizo servidor de otros para ganarlos, permaneciendo bajo la ley de Cristo y actuando por el evangelio. No hay contradicción entre considerar a las personas con amor y negarse a convertir su aprobación en medida de la verdad.

La frase no convierte la dureza en prueba automática de fidelidad. Pablo defiende un contenido concreto, centrado en la gracia del Salvador, y en Gálatas 5:13–15 pedirá que los creyentes se sirvan por amor en vez de destruirse. Su obediencia procede de pertenecer a Cristo; no compra mediante una actitud combativa el favor que ha recibido gratuitamente. El siguiente párrafo explicará el origen del evangelio que anuncia.

Texto original y contraste

ἀνθρώποις ἀρέσκειν —*anthrōpois aréskein*— significa «agradar a los seres humanos». Χριστοῦ δοῦλος —*Christoû doûlos*— expresa «esclavo de Cristo»: alguien cuya pertenencia al Señor determina su servicio. La segunda pregunta precisa el sentido de la primera y revela el conflicto entre buscar aprobación a cualquier precio y conservar la fidelidad al evangelio.

Aplicación editorial

Procura el bien de quienes te escuchan con amor y respeto, y conserva la verdad de Jesucristo aunque no te asegure aplausos. Pide al Espíritu Santo que te guíe a distinguir el cuidado del prójimo de la necesidad de obtener su aprobación.

El origen del evangelio anunciado por Pablo

---

11 Pues les hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es de origen humano.

El evangelio no nació de una iniciativa humana

Pablo comienza a explicar por qué el mensaje que anunció no puede modificarse para ganar aceptación. Su procedencia determina la fidelidad que le debe.

Explicación del versículo

«Les hago saber, hermanos» introduce una afirmación que el relato siguiente va a fundamentar. Después de la advertencia firme, Pablo conserva el trato fraternal. No responde a la crisis solo con una condena: ofrece a los destinatarios una explicación del origen de su evangelio y de su propia historia.

«El evangelio anunciado por mí» es el mensaje que ellos oyeron, no una buena noticia distinta de la de Jesucristo. La carta lo ha resumido en la entrega del Señor por nuestros pecados y en la voluntad salvadora del Padre. Pablo defiende la fuente de ese anuncio para explicar por qué no puede reemplazarlo por condiciones humanas de justificación.

«No es de origen humano» descarta que lo haya elaborado según una medida meramente humana. El versículo siguiente precisa la afirmación: no lo recibió ni lo aprendió de un maestro humano, sino por revelación de Jesucristo. La frase no niega que el evangelio sea anunciado con palabras comprensibles o que se refiera a acontecimientos reales.

1 Corintios 15:1–8 muestra cómo Pablo transmite el anuncio compartido de la muerte de Cristo por nuestros pecados, su sepultura, resurrección y apariciones. La procedencia divina de su mensaje no implica una oposición al testimonio de los otros apóstoles. En Gálatas 2:1–10 expondrá la comunión que reconocieron al oír el evangelio que predicaba entre los gentiles.

Así, la explicación del origen conduce a la responsabilidad de conservar el contenido. No se trata de que una experiencia personal de Pablo sustituya la verdad de Cristo, sino de que el Señor hizo de quien lo perseguía un mensajero de su gracia. Los siguientes versículos darán el contraste que permite comprender ese cambio.

Texto original y contraste

οὐκ ἔστιν κατὰ ἄνθρωπον —*ouk éstin katà ánthrōpon*— niega que el evangelio sea «según el ser humano»; aquí se refiere a su carácter y procedencia humanos como explicación suficiente. τὸ εὐαγγελισθὲν ὑπ’ ἐμοῦ —*tò euangelisthèn hyp’ emoû*— identifica el evangelio anunciado por Pablo, cuyo origen aclarará inmediatamente.

---

12 Porque yo no lo recibí de un ser humano ni me fue enseñado por uno, sino por revelación de Jesucristo.

La revelación de Jesucristo como fundamento del anuncio

Pablo distingue la manera en que recibió su evangelio de la transmisión ordinaria de una enseñanza humana.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la afirmación de 1:11. Pablo niega dos explicaciones del origen de su anuncio: haberlo recibido de un ser humano y haber sido instruido por uno. Su conocimiento del evangelio y su comisión apostólica no surgieron de un período de aprendizaje bajo los apóstoles de Jerusalén. La cronología de 1:16–19 concretará este punto.

La alternativa positiva es «por revelación de Jesucristo». La expresión vincula la revelación con Jesús tanto como aquel que se da a conocer como con el contenido decisivo de lo revelado. En 1:15–16 Pablo dirá que Dios tuvo a bien revelar a su Hijo en él. No recibió una técnica para superarse, sino el conocimiento del Señor que antes combatía.

Hechos 9:1–19 relata el encuentro con Jesús camino a Damasco y la intervención posterior de Ananías. El Señor se identifica con los discípulos perseguidos y dirige la vida de Saulo hacia una misión nueva. La ayuda de Ananías y la acogida de los discípulos no convierten a estos en inventores del evangelio que Cristo le reveló.

La afirmación tampoco significa que Pablo nunca aprendiera nada de otro creyente ni que careciera de relación con el testimonio apostólico. 1 Corintios 15:1–8 conserva su transmisión de un anuncio compartido y recuerda la aparición del Resucitado a él. Aquí está defendiendo la fuente del evangelio que anuncia, no desacreditando toda enseñanza o comunión humana.

Este origen explica su firmeza, pero no crea un modelo por el que cualquier impresión religiosa deba aceptarse como revelación divina. El propio criterio de 1:8–9 obliga a juzgar todo anuncio por su fidelidad al evangelio de Cristo. La experiencia del mensajero no puede convertirse en permiso para cambiarlo.

Texto original y contraste

δι’ ἀποκαλύψεως Ἰησοῦ Χριστοῦ —*di’ apokalýpseōs Iēsoû Christoû*— significa «por revelación de Jesucristo». παρέλαβον —*parélabon*— expresa recibir, y ἐδιδάχθην —*edidáchthēn*—, ser enseñado. La negación de las dos vías humanas subraya la iniciativa del Señor en el origen de su mensaje.

---

13 Ustedes han oído de mi antigua manera de vivir en el judaísmo, cómo perseguía sin medida a la iglesia de Dios y procuraba destruirla.

El perseguidor de la iglesia de Dios

La vida anterior de Pablo hace visible la profundidad del cambio. No se había encaminado espontáneamente a predicar al Cristo cuyos discípulos intentaba destruir.

Explicación del versículo

«Ustedes han oído» apela a una historia conocida por los destinatarios. Pablo no presenta su antigua conducta como un detalle secreto que solo él pueda afirmar. Recuerda una oposición intensa y activa contra la iglesia, que contrasta con el anuncio del evangelio por el que ahora lo conocen.

«Mi antigua manera de vivir en el judaísmo» sitúa la conducta dentro de su anterior pertenencia y celo religioso. La frase describe su propia historia; no acusa de la misma violencia a cada judío ni convierte el origen judío en causa inevitable de persecución. El propio Pablo y otros apóstoles son judíos, y en 2:15–16 afirmará que también ellos necesitan ser justificados por la fe en Cristo.

«Perseguía sin medida» y «procuraba destruirla» no describen un desacuerdo meramente verbal. Hechos 8:1–3 relata la aprobación de la muerte de Esteban y el arresto de hombres y mujeres. Hechos 9:1–2 muestra que buscaba llevar atados a Jerusalén a quienes pertenecían al Camino. Su celo tuvo víctimas reales.

Al llamar a esa comunidad «la iglesia de Dios», Pablo reconoce que el objeto de su hostilidad pertenecía precisamente a Dios. Lo que antes creía combatir con celo religioso era una obra que no había comprendido. El encuentro con Jesús expuso esa contradicción y no dejó al perseguidor en la misma dirección de vida.

El argumento prepara la gracia de 1:15–16. El anuncio cristiano de Pablo no se explica como la continuación natural de su proyecto de destruir a los creyentes. Dios intervino y lo llamó. La confesión del pasado reconoce la gravedad del mal sin hacer de él el último capítulo de la vida de quien Jesucristo transforma.

Texto original y contraste

ἀναστροφήν —*anastrophḗn*— designa la manera de vivir. ἐδίωκον —*edíōkon*— expresa la persecución, y ἐπόρθουν —*epórthoun*—, la acción de devastar o intentar destruir. Las formas verbales presentan una conducta sostenida, no solo un episodio aislado de irritación.

---

[14] En el judaísmo aventajaba a muchos de mi edad entre mi pueblo, pues tenía un celo mucho mayor por las tradiciones de mis padres.

Un celo religioso que no explicaba el evangelio

Pablo recuerda el progreso y el fervor de su vida anterior. Ese camino lo afianzaba en las tradiciones de sus padres, no en el anuncio de Jesucristo.

Explicación del versículo

El «y» continúa la descripción de 1:13. Pablo no perseguía a la iglesia como alguien indiferente a la religión de su pueblo. Su conducta iba acompañada de un avance que lo distinguía de muchos de su edad. El reconocimiento de ese pasado hace más visible la dirección radicalmente nueva de su vida.

«Entre mi pueblo» y «las tradiciones de mis padres» sitúan su celo en una herencia recibida. El versículo no ofrece una lista de esas tradiciones ni declara falsa toda enseñanza transmitida por generaciones anteriores. Explica lo que él defendía con una intensidad superior a la de muchos contemporáneos.

El celo debe juzgarse por su dirección. En el versículo anterior, el fervor coexistía con el intento de destruir a la iglesia de Dios. La intensidad de una convicción no demuestra por sí sola que esa convicción corresponda a la verdad del Señor. Pablo no presenta su progreso religioso como una preparación meritoria que le hubiera ganado la revelación de Cristo.

Filipenses 3:4–11 ofrece un contraste relacionado: Pablo enumera credenciales y celo, pero renuncia a apoyarse en ellos como justicia propia y desea ser hallado en Cristo por la fe. Su conocimiento del Salvador cambia la medida con que valora sus antiguas ganancias. En Gálatas, este recuerdo prepara el «pero» de 1:15, donde la iniciativa de la gracia explica el cambio.

Texto original y contraste

προέκοπτον —*proékopton*— expresa progresar o avanzar. περισσοτέρως ζηλωτής —*perissotérōs zēlōtḗs*— caracteriza un celo especialmente intenso. πατρικῶν μου παραδόσεων —*patrikṓn mou paradóseōn*— significa «las tradiciones de mis padres». El vocabulario describe el compromiso anterior de Pablo, sin convertir su intensidad en criterio suficiente de verdad.

---

[15] Pero, cuando el que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia tuvo a bien

El propósito de Dios y el llamamiento por gracia

La iniciativa de Dios interrumpe el rumbo del perseguidor. Pablo atribuye su nuevo servicio al propósito y a la gracia de quien lo llamó.

Explicación del versículo

«Pero, cuando» abre un contraste con el avance y el celo de 1:13–14. La oración no termina aquí: continúa en 1:16 con el propósito de revelar al Hijo. Para entender lo que Dios tuvo a bien hacer, ambas líneas deben leerse juntas.

«El que me apartó desde el vientre de mi madre» reconoce un propósito de Dios anterior a las credenciales que Pablo pudiera presentar. La frase no significa que ya fuera discípulo consciente de Cristo en el vientre

ni convierte su posterior persecución en una acción buena. Distingue el propósito del que llama de la conducta equivocada que la gracia vino a transformar.

La expresión recuerda el lenguaje del llamamiento profético. En Jeremías 1:4–10, Dios declara que conoció y consagró a Jeremías antes de su nacimiento y lo envía a las naciones. La relación ilumina la prioridad de la iniciativa divina; no exige identificar todos los detalles de la misión de Pablo con los de Jeremías ni atribuirles la misma historia.

«Me llamó por su gracia» explica la naturaleza del cambio. El perseguidor no recibió el encargo como premio por haber dañado a la iglesia o por aventajar a sus contemporáneos. La gracia que defiende para los gentiles es la misma de la que depende su propia vida. Gálatas 1:6 ya situó el llamamiento de los destinatarios en la gracia de Cristo.

El propósito de Dios se concreta en el conocimiento y anuncio de su Hijo. La elección para servir no sitúa a Pablo como centro de la salvación: lo convierte en mensajero del único Salvador. Su historia explica por qué volver a una base de aceptación fundada en méritos humanos contradice la obra que lo hizo apóstol.

Texto original y contraste

ὁ ἀφορίσας με —*ho aphorísas me*— significa «el que me apartó». ἐκ κοιλίας μητρός μου —*ek koilías mētrós mou*— dice «desde el vientre de mi madre». καλέσας διὰ τῆς χάριτος αὐτοῦ —*kalésas dià tês cháritos autoû*— vincula el llamamiento con su gracia, que es la explicación de la nueva vida y misión de Pablo.

---

16 revelar a su Hijo en mí para que lo anunciara entre los gentiles, no consulté de inmediato con carne y sangre,

Conocer al Hijo para anunciarlo entre los gentiles

La gracia de Dios tiene un centro y un propósito: revelar a su Hijo y hacer de Pablo un mensajero de él entre las naciones.

Explicación del versículo

«Revelar a su Hijo» completa lo que Dios tuvo a bien hacer en 1:15. El contenido decisivo de la revelación es una persona, Jesucristo. Pablo había perseguido a sus discípulos; ahora conoce al Señor y recibe un encargo que invierte la dirección de su vida. La revelación no termina en la admiración de una experiencia del mensajero.

«En mí» señala la participación personal de Pablo en ese conocimiento transformador. Su vida se vuelve también el lugar donde otros podrán reconocer la gracia de Dios, como mostrará 1:23–24. El contexto permite relacionar la transformación interior con el servicio visible, sin reducir la revelación a una impresión subjetiva ni identificar a Pablo con el Hijo que anuncia.

La finalidad es «que lo anunciara entre los gentiles». El evangelio tiene a Cristo mismo como contenido y alcanza a quienes no pertenecen al pueblo judío. Hechos 9:13–16 presenta a Pablo como instrumento escogido para llevar el nombre de Jesús ante gentiles, reyes e hijos de Israel. La misión destacada aquí no niega todo servicio a los judíos; señala el encargo que será decisivo para la discusión de Gálatas.

«No consulté de inmediato con carne y sangre» inicia la explicación de sus primeros pasos. En el argumento, muestra que el mensaje y la misión no surgieron de una autorización humana posterior al encuentro con Cristo. La expresión no significa que dejara de hablar con seres humanos o que la ayuda de Ananías y de los discípulos careciera de valor.

Más adelante, Gálatas 2:1–5 relatará una exposición de su evangelio ante otros creyentes en Jerusalén. Esa consulta posterior no se presenta como el origen de lo anunciado. Pablo distingue la iniciativa de Dios de la comunión y el reconocimiento humano que vendrán después.

Texto original y contraste

ἀποκαλύψαι τὸν υἱὸν αὐτοῦ ἐν ἐμοί —*apokalýpsai tòn hyiòn autoû en emoí*— expresa «revelar a su Hijo en mí». σαρκὶ καὶ αἵματι —*sarkì kaì haímati*—, «carne y sangre», designa aquí a seres humanos. προσανεθέμην —*prosanethémēn*— se refiere a consultar o someter un asunto a consideración.

---

17 ni subí a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo; más bien, partí para Arabia y después regresé a Damasco.

Arabia y el regreso a Damasco

Pablo recuerda sus primeros desplazamientos para mostrar que no acudió de inmediato a Jerusalén a recibir de sus apóstoles el evangelio.

Explicación del versículo

«Ni subí a Jerusalén» continúa la negación de la consulta inmediata de 1:16. El punto es la secuencia de su historia después de la revelación del Hijo. Pablo no explica su mensaje como un encargo que hubiera recibido primero de quienes ya eran apóstoles en Jerusalén.

Al decir «los que eran apóstoles antes que yo», reconoce la anterioridad de su servicio. No pretende borrar la historia de los otros ni negarles su apostolado para sostener el propio. La diferencia de tiempo no cambia el origen del encargo que atribuye a Jesucristo y a Dios Padre desde 1:1.

El recorrido que proporciona es concreto: partió para Arabia y después regresó a Damasco. El texto no dice cuánto permaneció en cada lugar ni detalla lo que hizo en Arabia. No permite convertir automáticamente el intervalo de tres años mencionado en 1:18 en tres años completos de retiro en un sitio, ni describir un programa de formación que no relata.

Hechos 9:19–30 narra la proclamación de Jesús en Damasco, el peligro que afrontó Pablo y su posterior llegada a Jerusalén, pero no menciona la etapa de Arabia. Los relatos aportan datos con un grado distinto de detalle; no se deben rellenar sus silencios con una cronología minuciosa presentada como explícita. En Gálatas, la función del recorrido es explicar la procedencia del evangelio y preparar el relato de su primer encuentro con Cefas.

Texto original y contraste

τοὺς πρὸ ἐμοῦ ἀποστόλους —*toùs prò emoû apostólous*— significa «los apóstoles anteriores a mí». ἀπῆλθον εἰς Ἀραβίαν —*apêlthon eis Arabían*— expresa que partió para Arabia; πάλιν ὑπέστρεψα εἰς Δαμασκόν —*pálin hypéstrepsa eis Damaskón*—, que regresó a Damasco. Los verbos describen movimientos, sin definir por sí solos su duración o todas sus actividades.

Los primeros encuentros con los apóstoles

---

18 Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí con él quince días.

Una visita breve para conocer a Cefas

Después del intervalo señalado, Pablo fue a Jerusalén y permaneció quince días con Cefas. Su independencia en el origen del evangelio no excluyó el encuentro personal.

Explicación del versículo

«Luego, pasados tres años» marca el siguiente paso en el relato, después de la revelación y de los desplazamientos de 1:15–17. La indicación establece una separación temporal entre el llamamiento y esta

visita. No da un año de calendario ni ofrece las fechas necesarias para calcular cada tramo del viaje en días exactos.

El propósito declarado es «conocer a Cefas». Juan 1:40–42 identifica a Cefas con Simón Pedro. Por tanto, no se trata de otro apóstol distinto por el solo uso de un nombre diferente. Pablo reconoce el encuentro con uno de los primeros testigos del Señor y lo incorpora con claridad a la historia que cuenta.

Los quince días son una estancia real de comunión. No hay motivo para imaginar que no hablaron de Jesucristo, pero el versículo tampoco proporciona un temario de sus conversaciones. El propósito de conocer a Cefas no equivale a la afirmación de que Pablo recién entonces recibió de él el evangelio que ya anunciaba.

La precisión permite mantener juntas dos verdades del argumento: Pablo no tuvo su origen apostólico en una instrucción prolongada de Jerusalén y no permaneció separado de los otros apóstoles por principio. La comunión posterior de Gálatas 2:6–10 confirmará un reconocimiento mutuo de la gracia de Dios y un acuerdo de servicio. La verdad de Cristo fundamenta su independencia de origen y su vínculo fraternal.

Texto original y contraste

ἱστορῆσαι Κηφᾶν —*historêsai Kēphân*— expresa el propósito de visitar o conocer personalmente a Cefas. El verbo no obliga a suponer una investigación detallada de toda la vida de Jesús. ἡμέρας δεκαπέντε —*hēméras dekapénte*— precisa los «quince días» que duró la estancia con él.

---

19 No vi a ningún otro de los apóstoles, excepto a Jacobo, el hermano del Señor.

Jacobo, el hermano del Señor

Pablo delimita a quiénes vio en aquella visita. Junto al encuentro con Cefas, menciona a Jacobo mediante su vínculo familiar con Jesús.

Explicación del versículo

La afirmación continúa la descripción de la estancia de quince días. Pablo no atribuye a esa primera visita un contacto amplio con todos los apóstoles. Dice que no vio a ningún otro, con la excepción que expresa de inmediato: Jacobo, el hermano del Señor.

El vínculo familiar identifica a este Jacobo. Marcos 6:1–3 menciona a Jacobo entre los hermanos de Jesús. La precisión evita tratar a todos los personajes llamados Jacobo como si fueran una sola persona. Aquí Pablo no está contando la historia de su conversión ni atribuyéndole por nombre la autoría de otro escrito.

La construcción lo menciona en relación con los apóstoles que Pablo vio, pero no lo identifica por ello como uno de los Doce. La carta volverá a situarlo entre quienes eran considerados columnas y reconocieron la gracia dada a Pablo en Gálatas 2:6–10. Su importancia para la comunión de las iglesias no procede solo de aparecer en este recuerdo de viaje.

La referencia también se relaciona con el testimonio del Resucitado: 1 Corintios 15:5–8 distingue una aparición a Jacobo dentro de la relación de testigos. Estos datos ayudan a comprender por qué es una persona significativa en el encuentro de Jerusalén. En Gálatas, la función inmediata del versículo sigue siendo delimitar los contactos reales de Pablo, sin convertirlos en el origen humano de su evangelio.

Texto original y contraste

εἰ μὴ Ἰάκωβον —*ei mḕ Iákōbon*— introduce «excepto a Jacobo». τὸν ἀδελφὸν τοῦ κυρίου —*tòn adelphòn toû kyríou*— lo identifica como «el hermano del Señor». La frase precisa la identidad de quien fue visto y el alcance de los encuentros que Pablo está relatando.

---

20 En cuanto a lo que les escribo, declaro delante de Dios que no miento.

La veracidad del relato delante de Dios

Pablo reafirma solemnemente que lo que cuenta es verdad. Su explicación del origen del evangelio depende también de relatar con fidelidad sus encuentros.

Explicación del versículo

La afirmación aparece después de precisar cuándo fue a Jerusalén, cuánto tiempo estuvo con Cefas y a quién más vio. Esos datos importan porque sus lectores deben distinguir una revelación de Cristo de una supuesta instrucción inicial recibida de los apóstoles. Pablo no pide que ignoren su historia: asegura su veracidad delante de Dios.

«En cuanto a lo que les escribo» remite al relato que está ofreciendo. «No miento» niega que haya inventado o manipulado esos contactos para construir una apariencia de independencia. La expresión no reemplaza los datos narrados; declara la seriedad con que se responsabiliza de ellos.

«Delante de Dios» reconoce a aquel que conoce lo ocurrido y juzga la palabra del mensajero. 2 Corintios 1:23–24 muestra una afirmación solemne relacionada, donde Pablo invoca a Dios como testigo al explicar por qué no volvió entonces a Corinto. En ambos casos, la apelación a Dios acompaña una aclaración concreta de su conducta.

La defensa de un evangelio verdadero exige un testimonio verdadero. Pablo ha reconocido un pasado de persecución en vez de ocultarlo para mejorar su imagen; tampoco debe falsear la comunión que tuvo después con otros apóstoles. La gracia de Cristo transforma a un perseguidor, y esa misma verdad hace innecesario fabricar una historia favorable. El capítulo continuará con otros lugares y con la noticia que llegó a las iglesias de Judea.

Texto original y contraste

ἰδοὺ ἐνώπιον τοῦ θεοῦ —*idoù enópion toû theoû*— llama la atención sobre la afirmación hecha «delante de Dios». οὐ ψεύδομαι —*ou pseúdomai*— significa «no miento». La fórmula da peso a la veracidad del relato, no a una exhibición de prestigio personal.

---

21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.

El recorrido por Siria y Cilicia

Después de la breve estancia en Jerusalén, Pablo se dirigió a otras regiones. La secuencia mantiene la distinción entre sus primeros contactos y el desarrollo de su servicio.

Explicación del versículo

«Después» enlaza con la visita de 1:18–19 y continúa el orden del relato. La referencia a Siria y Cilicia explica que la estancia con Cefas no se prolongó como una residencia formativa indefinida en Jerusalén. Pablo sitúa sus pasos siguientes fuera de ese encuentro breve.

Los dos nombres designan regiones, no una sola ciudad. Hechos 21:39 identifica a Tarso como ciudad de Cilicia, y Hechos 9:26–30 relata que, después de su presencia en Jerusalén, los hermanos enviaron a Pablo a Tarso. Los pasajes aportan puntos que permiten relacionar el recorrido sin convertir esta línea en una lista exhaustiva de todas sus etapas.

Hechos 11:25–26 añade que Bernabé buscó a Saulo en Tarso y lo llevó a Antioquía, donde enseñaron a la iglesia. Gálatas no narra aquí ese episodio completo ni fija cuánto tiempo pasó en cada región. La selección de datos responde a su argumento sobre el origen y reconocimiento del evangelio.

El desplazamiento no significa una ruptura con los creyentes de Jerusalén. Pablo acaba de afirmar que conoció a Cefas y vio a Jacobo, y 2:1 retomará otra subida. Su misión se desarrolla más allá de un solo centro humano, pero permanece ligada al mismo Cristo y a la comunión de quienes reconocen su gracia.

Texto original y contraste

ἔπειτα —*épeita*— marca el paso siguiente: «después». τὰ κλίματα τῆς Συρίας καὶ τῆς Κιλικίας —*tà klímata tês Syrías kaì tês Kilikías*— se refiere a las regiones de Siria y Cilicia. La expresión aporta una ubicación amplia, sin detallar cada lugar o la duración de la estancia.

---

22 Pero las iglesias de Judea que están en Cristo no me conocían de vista.

Conocido por las noticias, aunque no de vista

Pablo distingue entre la fama de su cambio y el trato personal con las iglesias de Judea. Esa distinción completa su explicación de los primeros años.

Explicación del versículo

«No me conocían de vista» no significa que las iglesias nunca hubieran oído su nombre. El versículo siguiente explica precisamente la noticia que les llegaba. Pablo distingue un conocimiento personal de su rostro de lo que se sabía de él por el testimonio de otros.

La afirmación se refiere a su relación con las iglesias de Judea en el período descrito. No borra el encuentro concreto con Cefas y Jacobo que acaba de narrar ni exige concluir que absolutamente ninguna persona de Judea lo hubiera visto antes. La secuencia ha delimitado los contactos de Jerusalén y su posterior traslado a Siria y Cilicia.

Las comunidades son descritas como las que «están en Cristo». Su identidad decisiva no procede de conocer personalmente a Pablo ni de su ubicación geográfica. 1 Tesalonicenses 2:13–14 emplea una descripción relacionada de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. Son comunidades vinculadas al mismo Señor y expuestas al sufrimiento por la fe.

Para el argumento de Gálatas, el dato confirma que el origen del evangelio de Pablo no debe reconstruirse como una larga etapa de trato formativo con todas esas iglesias. Sin embargo, la distancia personal no impidió la comunión en la alabanza: al saber lo que Dios había hecho, glorificaron a Dios por causa de él, como afirmará 1:24. El Señor puede dar a conocer su gracia mediante una vida que otros no han presenciado de cerca.

Texto original y contraste

ἀγνοούμενος τῷ προσώπῳ —*agnooúmenos tôi prosōpōi*— indica que era desconocido de rostro o de vista. ταῖς ἐκκλησίαις τῆς Ἰουδαίας ταῖς ἐν Χριστῷ —*taîs ekklēsíais tês Ioudaías taîs en Christôi*— identifica a las iglesias de Judea que están en Cristo. El texto distingue la falta de trato personal de la pertenencia compartida al Señor.

---

23 Solo oían decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la fe que antes procuraba destruir».

La noticia de un perseguidor convertido en mensajero

Las iglesias conocían el cambio de Pablo por un contraste que podía resumirse con claridad: ahora proclamaba la fe que antes intentaba destruir.

Explicación del versículo

«Solo oían decir» continúa la distinción de 1:22 entre conocimiento personal y noticias recibidas. La frase que sigue recoge el núcleo del testimonio que les llegaba. No afirma que todos hubieran presenciado su conversión ni atribuye a una iglesia concreta cada paso de la transmisión de la noticia.

«El que antes nos perseguía» expresa la perspectiva de la comunidad que sufrió aquella oposición. El pasado no queda disimulado. La sorpresa de la noticia depende de reconocer que la persecución fue real, como Pablo mismo ha confesado en 1:13.

El «ahora» marca una inversión: anuncia la fe que antes procuraba destruir. «La fe» designa aquí el contenido creído y proclamado, el evangelio de Jesucristo; no una emoción interior que pueda predicarse como tal. Romanos 1:16–17 presenta de manera relacionada el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree y como anuncio de su justicia.

La continuidad del mensaje importa. Pablo no se limita a fundar un movimiento personal después de abandonar su antigua conducta. Proclama al Cristo de los creyentes a quienes perseguía. 1 Corintios 15:9–11 une su confesión de perseguidor, la eficacia de la gracia y el anuncio compartido con los otros apóstoles. El origen de su comisión y la comunión en el evangelio no se excluyen.

Texto original y contraste

ποτέ —*poté*—, «antes», se contrapone a νῦν —*nŷn*—, «ahora». εὐαγγελίζεται τὴν πίστιν —*euangelízetai tḕn pístin*— expresa que anuncia la fe como buena noticia. ἐπόρθει —*epórthei*— retoma el intento de devastar que 1:13 aplicó a la iglesia. El mismo contraste reúne el cambio de conducta y el contenido del nuevo servicio.

---

24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

La gloria de Dios en una vida transformada

El relato concluye con la respuesta de las iglesias. La noticia sobre Pablo las llevó a glorificar a Dios, el autor de la gracia que lo transformó.

Explicación del versículo

El «y» une la alabanza con la noticia de 1:23. Las iglesias oían que el perseguidor anunciaba ahora la fe y respondían reconociendo la obra de Dios. No necesitaban haberlo conocido de vista para comprender el significado de ese cambio.

«Por causa de mí» explica la ocasión de la alabanza, mientras que «a Dios» conserva su destinatario. Pablo no termina su historia solicitando la admiración que antes obtenía por su progreso religioso. La gracia de quien lo apartó y lo llamó en 1:15 es la explicación del bien que otros reconocen en su vida.

1 Timoteo 1:12–17 presenta una relación semejante entre la antigua violencia, la misericordia recibida de Cristo y la gloria debida a Dios. El Salvador muestra su paciencia en quien necesita ser rescatado. El pasado no se vuelve meritorio; la transformación manifiesta la generosidad del Señor hacia el pecador que cree en él.

Esta respuesta de las iglesias cierra el primer tramo de la defensa. Pablo recibió el evangelio de Cristo, tuvo contactos personales delimitados con los apóstoles y fue reconocido por el fruto de la gracia. El capítulo siguiente continuará con otra visita y con la comunión apostólica. Desde la alabanza de 1:5 hasta esta conclusión, la gloria de la salvación pertenece a Dios.

Texto original y contraste

ἐδόξαζον —*edóxazon*— expresa la acción de glorificar a Dios. ἐν ἐμοί —*en emoí*— señala aquí lo que reconocían en el caso de Pablo, traducido «por causa de mí». El relato distingue al beneficiario y testigo de la gracia del Dios a quien se dirige la alabanza.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas un cambio verdadero producido por Jesucristo, da gloria a Dios. Recuerda también tu propia necesidad de gracia y pide al Espíritu Santo que tu servicio ayude a otros a conocer al Salvador, sin hacer de tu historia el centro de su fe.

Capítulo 2

La comunión apostólica y la libertad del evangelio

---

1 Después de catorce años subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.

Una nueva subida a Jerusalén con Bernabé y Tito

Pablo continúa su relato con otro encuentro en Jerusalén. La presencia de sus dos acompañantes prepara la explicación de la comunión y de la libertad de los creyentes gentiles.

Explicación del versículo

«Después de catorce años» introduce una etapa posterior a los primeros contactos descritos en 1:18–24. Pablo proporciona un intervalo, pero no indica de manera inequívoca aquí desde qué momento comienza a contarlo. No basta sumar automáticamente los tres y los catorce años para obtener un año exacto de calendario.

«Subí de nuevo a Jerusalén» reconoce un contacto renovado con la comunidad y sus responsables. La procedencia de su evangelio de Jesucristo, afirmada en 1:11–12, no lo lleva a rechazar toda reunión con otros apóstoles. El relato mostrará que exponer el mensaje y reconocer una misión compartida no equivale a recibir entonces un evangelio que antes desconocía.

Bernabé aparece como acompañante y colaborador; Tito es alguien a quien Pablo lleva también consigo. En 2:3 se hará explícito que Tito era griego, y su situación se volverá una prueba concreta de si la circuncisión debe imponerse a los gentiles. Los nombres no son un detalle decorativo: preparan el asunto que la visita permite examinar.

Hechos relata tanto el envío de ayuda a Judea por medio de Bernabé y Saulo como una subida para tratar la exigencia de la circuncisión (Hechos 11:27–30; Hechos 15:1–5). Son datos pertinentes para leer la historia, pero Gálatas no identifica esta visita mediante una fecha o el nombre de una asamblea. Conviene mantener esa distinción al relacionar los relatos.

El propósito que seguirá no es establecer dos caminos de salvación, sino reconocer la gracia de Dios y preservar la verdad del evangelio para los gentiles. Jerusalén es lugar de encuentro fraternal; Cristo sigue siendo el origen y fundamento del anuncio.

Texto original y contraste

διὰ δεκατεσσάρων ἐτῶν —*dià dekatessárōn etôn*— señala el transcurso de catorce años. συμπαραλαβὼν καὶ Τίτον —*symparalabṑn kaì Títon*— significa «llevando también a Tito». El participio distingue su inclusión como acompañante y prepara su función en el argumento.

---

2 Subí por una revelación y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, pero en privado a los que tenían reputación, para no correr ni haber corrido en vano.

Exponer el evangelio para preservar una misión compartida

Pablo explica por qué subió y cómo presentó el mensaje que ya predicaba. La revelación que lo orientó no hizo innecesario el encuentro con otros creyentes.

Explicación del versículo

«Subí por una revelación» atribuye el viaje a una iniciativa divina. El texto no describe aquí la forma de esa revelación ni identifica a quien pudiera haberla comunicado. La afirmación enlaza el desplazamiento con el Señor que dio origen al ministerio de Pablo, sin convertir cualquier impulso personal en dirección divina.

Lo que expuso fue «el evangelio que predico entre los gentiles». No presentó un mensaje provisional para que otros lo inventaran o completaran con una condición nueva. La carta ha afirmado que lo recibió de Jesucristo; ahora relata cómo lo dio a conocer en un encuentro con quienes tenían reconocimiento entre las iglesias.

La presentación fue «en privado a los que tenían reputación». El relato identificará después a Jacobo, Cefas y Juan. La forma reservada del encuentro no demuestra un evangelio secreto diferente del que oían los demás; permite describir una conversación concreta sobre el mismo anuncio que Pablo ya proclamaba.

«Para no correr ni haber corrido en vano» expresa una preocupación seria por el fruto de su trabajo. La imagen de la carrera reúne el servicio presente y el anterior. A la luz de 2:3–5, una imposición de la circuncisión sobre los gentiles habría puesto en peligro la libertad y la comunión de las iglesias. El encuentro busca evitar que una exigencia contraria a la gracia deshaga el fruto de la misión.

La conclusión de 2:6–9 mostrará que reconocieron la obra de Dios y no le añadieron otro fundamento al evangelio. Pablo no separa la fidelidad al mensaje del cuidado de la unidad: la comunión tiene valor precisamente porque se realiza en la verdad de Cristo.

Texto original y contraste

ἀνεθέμην αὐτοῖς —*anethémēn autoîs*— significa que les expuso o presentó el asunto. κατ᾽ ἰδίαν —*kat᾽ idían* — indica el encuentro privado. εἰς κενὸν τρέχω ἢ ἔδραμον —*eis kenòn tréchō ḕ édramon*— expresa «correr o haber corrido en vano» y sitúa la preocupación en el resultado de su labor.

---

[3] Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego.

El caso de Tito y la libertad de los gentiles

La reunión tuvo una consecuencia concreta: la identidad griega de Tito no dio lugar a imponerle la circuncisión como requisito de aceptación.

Explicación del versículo

«Pero ni siquiera Tito» responde a la preocupación de 2:2. Pablo lo había llevado a Jerusalén y ahora destaca que era griego. En el contraste de la carta, se trata de un gentil, alguien que no pertenecía al pueblo judío por nacimiento. Su presencia permite examinar la cuestión en una persona real.

«No fue obligado a circuncidarse» niega la imposición que estaba en juego. El reconocimiento de la obra de Cristo entre los gentiles no exigió que Tito adquiriera primero esa marca corporal. Los versículos siguientes explicarán por qué Pablo rechazó someterse a quienes intentaban convertirla en condición de la libertad recibida.

La cuestión no es que el cuerpo o el origen judío carezcan de importancia humana, ni que todo creyente circuncidado quede por ello fuera de Cristo. Gálatas 5:1–6 sitúa el problema en procurar la justificación por la Ley. En Cristo, ni la circuncisión ni la incircuncisión sustituyen a la fe que actúa por el amor.

Tito representa así una evidencia de que los gentiles son recibidos por la misma gracia. Gálatas 3:26–29 explicará que quienes pertenecen a Cristo son hijos de Dios por la fe y herederos según la promesa. La aceptación no se basa en completar la obra del Salvador mediante una nueva identidad étnica.

El caso también prepara el conflicto de Antioquía en 2:11–14. Si el gentil es recibido en Cristo, la convivencia de la comunidad debe corresponder a esa verdad. La libertad defendida en una reunión no puede quedar anulada después por prácticas que traten a esos creyentes como hermanos de inferior condición.

Texto original y contraste

Ἕλλην ὤν —*Héllēn ōn*— indica que Tito era griego. ἠναγκάσθη περιτμηθῆναι —*ēnankásthē peritmēthênai*— significa «fue obligado a circuncidarse», acción que la negación del texto descarta. La frase destaca la ausencia de una imposición, no una superioridad espiritual de la incircuncisión.

---

4 Esto ocurrió por causa de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y someternos a esclavitud.

Una presión que amenazaba la libertad en Cristo

Pablo identifica la oposición que hizo necesario defender el caso de Tito. El conflicto no era una consulta inocente, sino un intento de someter a los creyentes.

Explicación del versículo

La expresión «por causa de los falsos hermanos» debe leerse con 2:3–5. Pablo pasa del hecho de que Tito no fue obligado a circuncidarse a la presión que enfrentaron y a su negativa a someterse. La frase interrumpe el relato para explicar qué estaba en juego en aquella exigencia.

«Falsos hermanos» describe a quienes se presentaban dentro de la comunión pero actuaban contra la verdad del evangelio. El texto dice que fueron introducidos a escondidas y se infiltraron; no proporciona aquí sus nombres ni un relato completo de cómo entraron. La acusación se apoya en la dirección de su actuación, que Pablo expone en las frases siguientes.

La imagen de «espiar» presenta una vigilancia hostil de la libertad que los creyentes tienen en Cristo Jesús. Esa libertad procede del Salvador, no de una posición superior de Pablo frente a los demás. La cuestión concreta es si los gentiles deben someterse a una obligación que añada otra base de aceptación delante de Dios.

«Someternos a esclavitud» describe el resultado que buscaban. Gálatas 5:1–6 desarrollará la oposición entre la libertad que Cristo da y el intento de ser justificado por la Ley. No se trata de liberarse de toda obediencia al Señor: Gálatas 5:13–15 orienta expresamente la libertad hacia el servicio mutuo por amor.

La gravedad de la descripción no convierte a cualquier visitante o a quien hace una pregunta en un infiltrado. En el argumento, la conducta se evalúa por la exigencia que altera la gracia y por la esclavitud que produce. La comunidad debe discernir desde la verdad de Cristo, sin confundir la libertad salvadora con un privilegio para dominar a otros.

Texto original y contraste

ψευδαδέλφους —*pseudadélphous*— significa «falsos hermanos». κατασκοπῆσαι —*kataskopêsai*— expresa espiar. τὴν ἐλευθερίαν ἡμῶν … ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*tḕn eleutherían hēmôn … en Christôi Iēsoû*— sitúa «nuestra libertad» en Cristo Jesús y permite comprender por qué perderla comprometería el evangelio.

---

5 No cedimos a someternos a ellos ni por un momento, para que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes.

La firmeza que preserva la verdad del evangelio

Pablo explica por qué no aceptó la imposición: la libertad de los destinatarios y la continuidad del evangelio estaban comprometidas en esa respuesta.

Explicación del versículo

«No cedimos a someternos» responde a la intención de esclavizar descrita en 2:4. La resistencia no procede de una negativa general a cooperar con otras personas. Pablo ha subido a Jerusalén, ha expuesto

su mensaje y reconocerá la comunión con los apóstoles. Lo que rechaza es someter el evangelio a una condición incompatible con la gracia.

«Ni por un momento» da fuerza a la negativa. No funciona como una medición del tiempo de la discusión; expresa que no concedieron legitimidad a la exigencia. El carácter aparentemente pequeño de una concesión no la haría indiferente si establecía que Cristo debía ser completado por otra base de justificación.

El propósito es «que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes». La cuestión de Tito en Jerusalén alcanza a los gálatas: aceptar la imposición habría establecido un criterio para recibir a todos los gentiles. La firmeza procura que puedan seguir confiando en Jesucristo como Salvador suficiente, no que adopten la reputación de Pablo como fundamento de su fe.

Esta decisión debe distinguirse de toda práctica de circuncisión en cualquier contexto. Hechos 16:1–5 relata que Pablo circuncidó a Timoteo, cuya madre era judía, por causa de los judíos de aquella región, mientras transmitía las decisiones de Jerusalén. El relato ofrece una razón concreta para esa actuación. En Gálatas, en cambio, el asunto es la sumisión exigida como condición de la libertad y de la aceptación por el evangelio.

Gálatas 5:1–6 aclara el criterio: lo que contradice la gracia es procurar la justificación por la Ley; lo decisivo en Cristo es la fe que actúa por el amor. La firmeza fiel atiende a lo que una exigencia significa en su contexto. Defender esa verdad puede requerir rechazar una presión sin convertir toda diferencia de costumbres en una disputa sobre la salvación.

Texto original y contraste

οὐδὲ πρὸς ὥραν —*oudè pròs hóran*— significa «ni por un momento». τῇ ὑποταγῇ —*têi hypotagêi*— precisa la sumisión a la que no cedieron. διαμείνῃ πρὸς ὑμᾶς —*diameínēi pròs hymâs*— expresa que la verdad del evangelio permanezca con los destinatarios.

---

[6] En cuanto a los que tenían reputación de ser algo —lo que fueran no me importa; Dios no hace distinción de personas—, los de reputación nada me añadieron.

El prestigio humano no completa el evangelio

Los dirigentes reconocidos no añadieron a Pablo un requisito que cambiara su anuncio. La imparcialidad de Dios impide convertir el rango humano en medida de la verdad.

Explicación del versículo

«Los que tenían reputación de ser algo» retoma a las personas ante quienes Pablo expuso el evangelio en 2:2. El inciso sobre su condición no cancela su servicio ni niega que sean hermanos importantes. En 2:9 nombrará a Jacobo, Cefas y Juan y recordará la comunión que expresaron.

«Lo que fueran no me importa» sitúa su posición anterior fuera del criterio que decide si el evangelio de Cristo necesita una adición. El texto no detalla aquí qué aspectos de su historia tiene especialmente en vista. Su punto es que ninguna reputación humana puede hacer verdadera una condición que Dios no exige para justificar al pecador.

«Dios no hace distinción de personas» apela al carácter del Señor. Deuteronomio 10:17–19 afirma que no muestra parcialidad ni acepta sobornos y vincula esa verdad con su cuidado del vulnerable y del extranjero. Romanos 2:9–11 aplica su imparcialidad al juicio sobre judíos y gentiles. El honor humano no coloca a nadie por encima de la verdad de Dios.

«Nada me añadieron» resume el resultado respecto al evangelio presentado. No declara que Pablo no pudiera recibir consejo, afecto o ayuda de otros creyentes. Niega que los dirigentes completaran un anuncio insuficiente mediante la obligación impuesta por los falsos hermanos. La obra de Cristo no quedó subordinada a una exigencia adicional de los más reconocidos.

La frase siguiente dirá «al contrario»: reconocieron la misión que Dios le había confiado. Así, la ausencia de una adición al evangelio y la comunión con los otros apóstoles se apoyan mutuamente. Pablo puede honrar su servicio y afirmar al mismo tiempo que la gracia del Salvador es suficiente para todos.

Texto original y contraste

πρόσωπον ... ἀνθρώπου οὐ λαμβάνει —*prósōpon ... anthrōpou ou lambánei*— expresa que Dios no favorece a alguien por su persona o apariencia. οὐδὲν προσανέθεντο —*oudèn prosanéthento*— significa que no le añadieron nada. El contexto define el asunto: el evangelio que Pablo les presentó y las condiciones que algunos pretendían imponer.

---

[7] Al contrario, vieron que se me había confiado el evangelio para los incircuncisos, como a Pedro para los circuncisos

Un evangelio confiado a servidores con distintos destinatarios

Los dirigentes no completaron el mensaje de Pablo con otro requisito. Reconocieron que Dios le había confiado anunciar el evangelio entre los gentiles.

Explicación del versículo

«Al contrario» responde a 2:6. El resultado del encuentro no fue corregir un evangelio insuficiente, sino reconocer una misión ya confiada. Pablo no obtuvo entonces el contenido de su mensaje por primera vez; los demás vieron la responsabilidad que había recibido.

«El evangelio para los incircuncisos» designa su anuncio dirigido a los gentiles. El contraste con Pedro, encargado de los circuncisos, se refiere a los principales destinatarios de la misión. No establece un mensaje salvador para judíos y otro incompatible para gentiles: 1:6–9 ha negado precisamente que exista otro evangelio legítimo.

La distinción tampoco impone fronteras que prohíban a cada apóstol hablar con personas del otro grupo. En Hechos 15:7–11, Pedro recuerda que Dios lo escogió para que los gentiles oyeran de su boca la buena noticia y afirma que todos son salvados por la gracia del Señor Jesús. Hechos 13:44–48 muestra a Pablo y Bernabé anunciando la palabra a judíos antes de dirigirse a los gentiles.

La misión confiada reconoce diferencias reales de servicio dentro de la misma obra de Dios. La especial responsabilidad de Pablo por los gentiles no lo convierte en dueño de un evangelio propio ni en servidor de inferior condición. El versículo siguiente explicará el fundamento de esa unidad: Dios actuó tanto en Pedro como en Pablo.

Texto original y contraste

πεπίστευμαι —*pepísteumai*— significa aquí «se me ha confiado», no simplemente «he creído». τῆς ἀκροβυστίας —*tês akrobystías*— y τῆς περιτομῆς —*tês peritomês*— nombran a incircuncisos y circuncisos como destinatarios. El contexto identifica una diferencia de encargo, no dos caminos de justificación.

---

[8] (pues el que obró en Pedro para el apostolado entre los circuncisos también obró en mí para con los gentiles).

El mismo Dios hace eficaz el servicio de ambos

Pablo explica la unidad que permite reconocer misiones distintas. La iniciativa y la obra eficaz proceden del mismo Dios.

Explicación del versículo

La frase entre paréntesis fundamenta 2:7. El que obró en Pedro para el apostolado entre los circuncisos también obró en Pablo para con los gentiles. El sujeto es Dios, cuya gracia y llamamiento la carta ha situado en el origen de su servicio.

La repetición de «obró» une a los dos servidores bajo la misma acción divina. No deben compararse como si uno dependiera de Dios y el otro hubiera fabricado una empresa humana rival. Su reconocimiento mutuo responde a una obra que ninguno puede atribuirse como capacidad autónoma.

La diferencia de destinatarios permanece: Pedro es mencionado en relación con el apostolado entre los circuncisos y Pablo en relación con los gentiles. El versículo no borra sus responsabilidades particulares. Muestra que la diversidad de encargo puede servir al mismo evangelio, cuyo centro es el Señor que se entregó por nuestros pecados conforme a la voluntad del Padre.

La eficacia de Dios tampoco se reduce a prestigio, cifras o una apariencia de poder. Gálatas 3:1–5 preguntará a los gálatas cómo recibieron el Espíritu y atribuirá a Dios la obra que experimentaron al oír con fe. La autenticidad del servicio se reconoce junto con la fidelidad al mensaje de Cristo, no al margen de ella. Por eso la obra divina puede sustentar una comunión real entre sus mensajeros.

Texto original y contraste

ὁ ... ἐνεργήσας —*ho ... energḗsas*— identifica a quien obró en Pedro. ἐνήργησεν καὶ ἐμοί —*enḗrgēsen kaì emoí*— afirma que también obró en Pablo. Las formas del mismo verbo subrayan una acción eficaz común. εἰς ἀποστολήν —*eis apostolḗn*— sitúa esa acción en el encargo apostólico, no en una superioridad personal del servidor.

---

9 Y al reconocer la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la mano derecha en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos.

La mano de comunión y el reconocimiento de la gracia

El encuentro concluye con una expresión visible de colaboración. Jacobo, Cefas y Juan reconocen lo que Dios ha dado y reciben a Pablo y Bernabé como compañeros de misión.

Explicación del versículo

Lo que reconocen primero es «la gracia que me había sido dada». La comunión no crea retrospectivamente el llamamiento de Pablo ni convierte a esos dirigentes en sus autores. Responde al don de Dios ya manifestado en su vida y servicio.

La carta identifica ahora a las personas de quienes ha hablado: Jacobo, Cefas y Juan, considerados «columnas». La imagen expresa una posición de sostén y reconocimiento entre las iglesias. No los hace fuentes independientes del evangelio ni personas incapaces de necesitar corrección: el episodio de Cefas que sigue en 2:11–14 mostrará que su conducta también debe corresponder a la verdad de Cristo.

Dar la mano derecha a Pablo y a Bernabé expresa comunión y acuerdo de colaboración. El gesto no impone aquí una nueva condición de salvación a Tito ni presenta la primera concesión de autoridad apostólica a Pablo. Reconoce una relación de compañeros en una obra que procede de la gracia.

El acuerdo sobre ir a gentiles o a circuncisos concreta la distribución del servicio. Debe leerse con la unidad del evangelio y con la acción del mismo Dios en ambos ministerios de 2:7–8. No significa que las iglesias puedan dividirse en dos familias con distinto acceso a la justificación o diferente valor delante del Padre.

La conclusión guarda coherencia con Gálatas 1:11–24: el evangelio de Pablo no nació de una instrucción inicial en Jerusalén, pero su origen en Jesucristo no produjo una ruptura con los creyentes que lo

precedieron. La fidelidad a la gracia permite una comunión que reconoce dones y responsabilidades sin hacer de la reputación humana su fundamento.

Texto original y contraste

στῦλοι —*stŷloi*— significa «columnas». δεξιὰς … κοινωνίας —*dexiàs … koinōnías*— expresa las manos derechas dadas en señal de comunión o participación compartida. τὴν χάριν τὴν δοθεῖσάν μοι —*tḕn chárin tḕn dotheîsán moi*— identifica la gracia dada a Pablo como aquello que reconocieron.

---

10 Solo nos pidieron que recordáramos a los pobres, lo mismo que yo me esforcé por hacer.

La comunión que se acuerda de los necesitados

El reconocimiento del evangelio incluye una responsabilidad práctica compartida: cuidar a los pobres. Pablo recibe esa petición como algo en lo que ya tiene empeño.

Explicación del versículo

«Solo nos pidieron» completa el acuerdo de 2:9. Los dirigentes no añadieron la circuncisión como requisito para justificar a los gentiles; recordaron una responsabilidad de amor. El cuidado del necesitado no compite con la suficiencia de Cristo, sino que expresa la comunión de quienes viven de su gracia.

«Que recordáramos a los pobres» pide más que conservar una idea en la memoria. La respuesta de Pablo, que se esforzó por hacerlo, muestra una atención que se traduce en ayuda. El versículo no fija una cantidad, un calendario o un procedimiento para toda iglesia; establece el cuidado compartido como parte de la relación fraternal.

Hechos 11:27–30 relata una ayuda enviada a los hermanos de Judea por medio de Bernabé y Saulo según los recursos de cada discípulo. El pasaje muestra una forma concreta de ese servicio, sin que sea necesario identificar cada detalle de aquel envío con esta reunión de Gálatas.

En 2 Corintios 8:8–15, Pablo fundamenta la generosidad en la gracia de Jesucristo y explica que los recursos de unos pueden suplir la necesidad de otros. La ayuda no se presenta como un pago para comprar salvación ni como una vía de enriquecimiento garantizado. La gracia recibida toma forma en el bien del hermano.

«Lo mismo que yo me esforcé por hacer» expresa una disposición activa. Pablo no considera el cuidado material como un asunto inferior a una disputa doctrinal. La verdad del evangelio preserva la libertad en Cristo y forma una familia capaz de responder a necesidades reales.

Texto original y contraste

μνημονεύωμεν —*mnēmoneúōmen*— significa «que recordemos»; aquí incluye la atención práctica a los pobres. ἐσπούδασα —*espoúdasa*— expresa empeño o diligencia. La respuesta de Pablo muestra que el recuerdo no queda separado de actuar.

Aplicación editorial

Reconoce una necesidad concreta y considera cómo ayudar conforme a los recursos que has recibido. Hazlo por amor a Jesucristo y al prójimo, sin buscar prestigio ni convertir la generosidad en un intento de comprar el favor de Dios.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

---

11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, me opuse a él cara a cara, porque era censurable.

Una confrontación necesaria en Antioquía

Pablo recuerda que se opuso directamente a Cefas cuando su conducta contradijo la verdad que ambos reconocían.

Explicación del versículo

«Pero cuando Cefas vino a Antioquía» introduce un episodio distinto del acuerdo de Jerusalén. La comunión de 2:9 no impidió que surgiera una falta real después. Cefas es Pedro, como aclara Juan 1:40–42; la variación del nombre no designa a otro personaje.

«Me opuse a él cara a cara» describe una respuesta directa. El versículo no atribuye el conflicto a un deseo de competir por prestigio. En 2:14, Pablo dará el criterio de su intervención: la conducta no avanzaba rectamente conforme a la verdad del evangelio.

La razón «porque era censurable» se explicará mediante la separación de las comidas con gentiles y su efecto sobre otros creyentes. El problema no era una simple preferencia privada de Pedro. La actuación de alguien reconocido influía en la vida común y presionaba a los gentiles a aceptar una condición que el evangelio no les imponía.

El relato muestra que el reconocimiento de un servidor no convierte toda su conducta en norma. En 2:6 Pablo ya recordó que Dios no hace distinción de personas. La misma gracia que recibe a Pedro y a Pablo obliga a ambos a vivir de acuerdo con la verdad de Cristo.

La oposición tampoco debe confundirse con una ruptura del evangelio compartido por motivos personales. Pablo corrige precisamente una incoherencia entre la verdad reconocida y la práctica. La fidelidad fraternal puede requerir hablar de frente cuando la conducta de un hermano daña a la comunidad.

Texto original y contraste

κατὰ πρόσωπον αὐτῷ ἀντέστην —*katà prósōpon autôi antéstēn*— significa «me opuse a él cara a cara». κατεγνωσμένος ἦν —*kategnōsménos ên*— expresa que su conducta lo dejaba en situación de reproche. El contexto de 2:12–14 explica la falta que justifica esa evaluación.

---

12 Pues antes de que llegaran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero cuando llegaron, comenzó a retraerse y apartarse, por temor a los de la circuncisión.

El temor que rompe la mesa compartida

La falta de Cefas se hace concreta en su cambio de conducta. Había comido con los gentiles, pero se apartó de ellos por temor a quienes ejercían presión.

Explicación del versículo

El «pues» explica por qué era censurable. Antes de la llegada de ciertas personas, Cefas comía con los gentiles. La convivencia reconocía en la práctica que podían compartir la vida de la comunidad sin tener que adoptar primero una condición judía para ser recibidos.

Los visitantes son descritos como algunos «de parte de Jacobo». La expresión los relaciona con él, pero el versículo no afirma que Jacobo hubiera ordenado a Cefas dejar de comer con los gentiles. Sería excesivo atribuirle automáticamente la conducta o las exigencias de cada persona asociada con su nombre.

Al llegar ellos, Cefas empezó a retraerse y apartarse. Pablo indica la causa: temor a los de la circuncisión. El texto no expone todas las consecuencias que Pedro imaginaba sufrir; señala que la presión humana modificó su trato con los hermanos. La falta no aparece aquí como el descubrimiento de una nueva verdad revelada por Dios.

Hechos 11:1–18 relata otra discusión en la que se reprochó a Pedro haber entrado y comido con incircuncisos. Allí explicó que Dios les había dado el Espíritu al creer en Jesucristo y que no debía estorbar

su obra. Ese episodio ayuda a comprender por qué reconocer la acogida divina y retirar después la comunión de mesa resultaba una contradicción.

En Antioquía, el cambio comunicaba una diferencia de aceptación entre creyentes. El versículo no identifica esa comida como una celebración litúrgica concreta, pero sí muestra una ruptura visible de convivencia. La libertad y la pertenencia común a Cristo necesitan expresarse en la manera de recibir al hermano, aun cuando resulte costoso ante otros.

Texto original y contraste

συνήσθιεν —*synḗsthien*— describe que comía con ellos. ὑπέστελλεν καὶ ἀφώριζεν ἑαυτόν —*hypéstellen kaì aphṓrizen heautón*— presenta su retirada y separación. φοβούμενος —*phoboúmenos*— da el motivo: tenía temor. Las acciones visibles exponen el efecto del miedo sobre la comunión.

---

[13] Los demás judíos también participaron de su hipocresía, de modo que hasta Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.

La influencia de una conducta incoherente

La retirada de Cefas no quedó en un acto individual. Otros creyentes lo imitaron y hasta Bernabé fue llevado a participar de la misma contradicción.

Explicación del versículo

«Los demás judíos» se refiere a los creyentes judíos implicados en aquella situación, no a todo el pueblo judío de cualquier lugar o época. Su participación muestra cómo la conducta de un servidor reconocido puede afectar las relaciones de una comunidad entera.

Pablo llama a esa conducta «hipocresía». No está reprochando que fueran judíos, sino que actuaran en contradicción con la verdad que reconocían. Habían recibido a los gentiles en Cristo y compartido la mesa, pero ahora la presión humana los llevaba a separarse como si aquella aceptación necesitara otra condición.

«Hasta Bernabé» expresa el peso del arrastre. En Hechos 11:22–26, Bernabé se alegra al ver la gracia de Dios en Antioquía y comparte con Saulo un servicio prolongado de enseñanza. En Gálatas 2:9 aparece junto a Pablo al recibir la mano de comunión. Su historia hace más dolorosa la participación en una práctica que desmiente esa misma gracia.

El ejemplo impide reducir el problema a una discusión privada entre dos dirigentes. La separación da forma a un patrón que otros reproducen y que perjudica a los hermanos gentiles. Por eso la respuesta de 2:14 atiende a la verdad del evangelio y al efecto visible de la conducta sobre todos.

La pertenencia a Cristo llama a una coherencia que nadie puede delegar por completo en el ejemplo de otro. El reconocimiento de un maestro o de un compañero no vuelve correcta una acción que contradice la gracia del Salvador. La comunidad necesita una fidelidad compartida a esa verdad para resistir la presión sin reproducir la exclusión.

Texto original y contraste

συνυπεκρίθησαν —*synypekríthēsan*— expresa que participaron con él en la hipocresía. συναπήχθη —*synapḗchthē*— indica que Bernabé fue arrastrado o llevado junto con ellos. Los verbos muestran el carácter compartido de la conducta y la fuerza de su influencia.

---

[14] Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a vivir como judíos?

La verdad del evangelio debe orientar la convivencia

Pablo hace explícito el criterio de la corrección. La separación presionaba a los gentiles a vivir como judíos para recuperar una comunión que ya les correspondía en Cristo.

Explicación del versículo

«No andaban rectamente» evalúa la conducta de Cefas y de quienes lo imitaron. La medida no es una preferencia personal de Pablo, sino «la verdad del evangelio», la misma que quiso preservar en 2:5 al rechazar una imposición sobre Tito. El mensaje que justifica por la gracia de Cristo debe gobernar también el trato entre sus creyentes.

Pablo habló «delante de todos». La práctica había sido visible y estaba arrastrando a otros, según 2:13. La corrección responde a esa dimensión comunitaria. El episodio no convierte la exposición pública en el procedimiento necesario para toda falta privada; muestra la necesidad de confrontar una contradicción que ya afecta a la vida común.

La pregunta comienza con una conducta conocida de Cefas: siendo judío, vivía como gentil en el asunto discutido, compartiendo la mesa sin exigir primero que los otros vivieran como judíos. La frase no lo acusa aquí de adoptar una vida inmoral. Se refiere al modo de convivencia que había practicado antes de retirarse.

«¿Cómo obligas a los gentiles a vivir como judíos?» expone la presión que la separación produce. El relato no necesita describir una orden formal para mostrar su efecto: si la mesa compartida se retira por esa razón, los gentiles quedan empujados a adoptar otra condición para ser recibidos. La práctica desmiente lo que el evangelio afirma sobre su aceptación.

La corrección conduce al fundamento de 2:15–16: también los creyentes judíos necesitan ser justificados por la fe en Jesucristo. Nadie puede convertir su procedencia o sus prácticas en un acceso superior al Padre. La comunión cristiana debe reconocer en el hermano el fruto de la misma gracia que nos recibe.

Texto original y contraste

ὀρθοποδοῦσιν —*orthopodoûsin*— expresa caminar rectamente; aquí describe una conducta conforme a la verdad. Ἰουδαΐζειν —*Ioudaízein*— significa vivir como judío o adoptar ese modo de vida. ἀναγκάζεις —*anankázeis*— señala la presión ejercida. El argumento vincula la verdad confesada con las consecuencias de la convivencia.

Justificación y vida por la fe en Cristo

---

15 Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles;

El origen judío no elimina la necesidad de Cristo

Pablo parte de una identidad que comparte con Cefas para mostrar que aun quienes nacieron dentro del pueblo judío necesitan ser justificados por la fe.

Explicación del versículo

«Nosotros somos judíos de nacimiento» incluye a Pablo y a Cefas en la comparación. La afirmación reconoce una diferencia real de origen y de relación con la Ley. No pretende convertir a los dos en gentiles ni negar la historia de las promesas dadas a Israel.

«Y no pecadores de entre los gentiles» expresa el contraste desde esa posición judía. La frase no termina el argumento: continúa en 2:16 con el reconocimiento de que el ser humano no es justificado por las obras de la Ley. Aislarla produciría la impresión equivocada de que Pablo declara moralmente inocentes a todos los judíos y culpables únicamente a los demás.

Romanos 3:9–12 afirma expresamente que judíos y griegos están bajo el pecado. Esa necesidad compartida explica la fuerza del «también nosotros creímos en Cristo Jesús» del versículo siguiente. Quienes recibieron la Ley y pertenecen al pueblo de las promesas no quedan justificados por ese origen.

El argumento responde a la separación de la mesa. Si Pablo y Cefas mismos dependieron de Cristo para ser recibidos por Dios, no pueden exigir a los gentiles una condición adicional como fundamento de aceptación. La verdad del evangelio no elimina las diferencias humanas; impide que se transformen en una jerarquía de acceso a la salvación.

Así, 2:15 prepara una confesión común de dependencia. La gracia que recibe al gentil es la que necesita el judío. Romanos 3:21–28 reúne la universalidad del pecado con la justificación gratuita por la redención en Cristo Jesús, excluyendo la jactancia de cualquier grupo.

Texto original y contraste

φύσει Ἰουδαῖοι —*phýsei Ioudaîoi*— significa aquí «judíos de nacimiento». ἐξ ἐθνῶν ἁμαρτωλοί —*ex ethnôn hamartōloí*— expresa «pecadores de entre los gentiles». El contraste debe interpretarse dentro de la oración que continúa en 2:16 y reconoce la necesidad común de creer en Cristo.

---

16 pero, sabiendo que el ser humano no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado.

La justificación que recibimos por la fe en Jesucristo

Judíos y gentiles dependen del mismo Salvador. La aceptación justa delante de Dios no procede de las obras de la Ley, sino de confiar en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Sabiendo» recoge lo que Pablo y Cefas, judíos de nacimiento, reconocen como creyentes. La frase no contrasta a gentiles necesitados de gracia con judíos capaces de justificarse por su origen. Comienza con una afirmación sobre «el ser humano» y termina con «nadie»: el alcance de la necesidad es universal.

Ser justificado se refiere a ser reconocido como justo delante de Dios, el juez verdadero. No significa afirmar que una persona nunca cometió pecado o que ya no pueda pecar. Romanos 3:21–28 vincula esa justificación gratuita con la redención que hay en Cristo Jesús y muestra por qué queda excluida la jactancia.

«Las obras de la ley» son las obras que la Ley exige. En el conflicto se discuten especialmente la circuncisión y las condiciones de convivencia, pero el argumento no se limita a reemplazar unas señales exteriores por méritos morales de otra clase. Ninguna obediencia propia puede funcionar como precio de la justificación. Gálatas 3:10–14 mostrará el problema de depender del cumplimiento de toda la Ley y la redención realizada por Cristo.

«También nosotros creímos en Cristo Jesús» convierte el principio en una confesión personal. Pablo y Cefas no solo admitieron una teoría acerca de otros: acudieron al mismo Señor para ser justificados. La fe no completa una obra insuficiente del Salvador ni añade una nueva hazaña humana que obligue a Dios a aceptar al pecador. Recibe y descansa en Cristo, quien se entregó por nuestros pecados.

La repetición refuerza el contraste: no por obras de la Ley, sino por la fe en Cristo. No permite construir una suma en la que una parte de la justificación proceda de las obras y el resto de la fe. El cierre, «nadie será justificado», guarda relación temática con la oración de Salmos 143:1–2, donde el siervo reconoce que ningún ser viviente es justo delante de Dios.

Esta verdad determina también la mesa de la comunidad. Si ambos grupos son recibidos por la misma gracia, no puede exigirse a los gentiles otra base de aceptación. La obediencia y el amor que la carta pedirá son fruto de la vida en Cristo, no una condición que complete su muerte salvadora.

Texto original y contraste

δικαιοῦται —*dikaioûtai*— expresa ser justificado. ἐξ ἔργων νόμου —*ex érgōn nómou*— señala las obras de la Ley como base que el argumento rechaza. La expresión διὰ πίστεως Ἰησοῦ Χριστοῦ —*dià písteōs Iēsoû Christoû*— se vierte aquí «por la fe en Jesucristo»; la afirmación explícita εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν ἐπιστεύσαμεν —*eis Christòn Iēsoûn episteúsamen*— muestra la respuesta de quienes «creímos en Cristo Jesús».

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo para ser recibido por Dios y renuncia a presentar tus logros como el precio de su favor. Esa misma gracia te enseña a recibir al hermano y a obedecer por amor, sin convertir tu forma de vida en una superioridad espiritual.

---

[17] Pero si, al buscar ser justificados en Cristo, también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es Cristo entonces servidor del pecado? ¡De ningún modo!

Cristo no es servidor del pecado

Pablo rechaza una conclusión equivocada: reconocer la necesidad de ser justificados en Cristo no hace del Salvador alguien que promueva el mal.

Explicación del versículo

La condición «si, al buscar ser justificados en Cristo» continúa la confesión de 2:16. Pablo y los demás creyentes judíos han acudido al mismo Señor que reciben los gentiles. Su origen y su relación con la Ley no les daban una justicia propia que volviera innecesaria la gracia.

«También nosotros resultamos ser pecadores» retoma la comparación de 2:15. El argumento pone a los creyentes judíos ante la misma necesidad que no pueden atribuir únicamente a los gentiles. En el conflicto de la mesa, reconocer esa dependencia tampoco significa que Cristo los haya conducido a una conducta mala al recibir a quienes él recibe.

La pregunta formula la objeción extrema: «¿es Cristo entonces servidor del pecado?». Pablo responde «¡De ningún modo!». El hecho de necesitar su justificación no significa que el Salvador produzca el pecado ni lo convierta en una vida legítima. La culpa humana y la obra salvadora de Cristo no deben confundirse.

Romanos 6:1–4 rechaza igualmente que la abundancia de la gracia autorice a continuar en el pecado y relaciona la unión con Cristo con una vida nueva. Gálatas 2:18 trasladará la responsabilidad al que reconstruye lo que había abandonado, y 2:19–20 explicará una vida que tiene en Cristo su fundamento.

La objeción no se resuelve regresando a una base de justificación que deja sin sentido la cruz. Se resuelve reconociendo que Cristo salva al pecador y cambia su relación con Dios y con el mal. La gracia que recibe a judíos y gentiles no convierte al Señor en cómplice de su pecado.

Texto original y contraste

δικαιωθῆναι ἐν Χριστῷ —*dikaiōthênai en Christôi*— expresa ser justificados en Cristo. ἁμαρτίας διάκονος —*hamartías diákonos*— significa servidor del pecado y presenta la conclusión que Pablo niega. μὴ γένοιτο —*mḕ génoito*— es un rechazo enérgico: «de ningún modo».

---

[18] Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, demuestro que yo mismo soy transgresor.

La responsabilidad de reconstruir una condición abandonada

Pablo sitúa la transgresión en una actuación humana incoherente, no en Cristo. Volver a imponer la base de aceptación que el evangelio ha dejado atrás contradice la gracia confesada.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la negativa de 2:17. La culpa no debe atribuirse al Salvador. Pablo habla en primera persona mediante una condición: «si vuelvo a edificar». No está narrando aquí una nueva ocasión en la que él mismo haya impuesto la circuncisión, sino exponiendo una contradicción que el argumento debe evitar.

La imagen de destruir y reconstruir se entiende dentro de la discusión sobre la justificación y la mesa compartida. Volver a erigir la Ley como condición que determine quién puede ser aceptado por Dios deshace en la práctica lo que se confesó al acudir a Cristo. La retirada de Cefas ante los gentiles hace visible el problema que la imagen permite reconocer.

«Demuestro que yo mismo soy transgresor» devuelve la responsabilidad a quien actúa así. No puede señalarse a Cristo como autor de la falta cuando se reinstala una exigencia que contradice la suficiencia de su gracia. La incoherencia pertenece al que reconstruye, y la Ley tampoco puede proporcionarle la justicia que buscó en el Salvador.

La imagen no manda destruir la Escritura ni declarar mala la Ley dada por Dios. En Gálatas 3:19–25, Pablo distinguirá su función de la promesa y negará que sea contraria a ella. Aquí se trata del lugar que se le atribuye como fundamento de justificación y condición impuesta a los gentiles.

El versículo siguiente dará la dirección positiva: morir a la Ley para vivir para Dios. La alternativa al regreso no es una vida sin Señor, sino la unión con el Crucificado que vive. La libertad del evangelio permite una obediencia nacida de la gracia, sin reconstruir otro precio de aceptación.

Texto original y contraste

ἃ κατέλυσα … πάλιν οἰκοδομῶ —*hà katélysa … pálin oikodomô*— contrapone lo que derribé con volver a edificarlo. παραβάτην ἐμαυτὸν συνιστάνω —*parabátēn emautòn synistánō*— significa que me presento o demuestro a mí mismo como transgresor. La responsabilidad queda en el sujeto que reconstruye, no en Cristo.

---

19 Pues mediante la ley morí a la ley, para vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado;

Morir a la Ley para vivir para Dios

Pablo explica la nueva relación que hace innecesario reconstruir otro fundamento de justificación. Su vida queda vinculada a la muerte de Cristo y orientada hacia Dios.

Explicación del versículo

«Mediante la ley morí a la ley» reúne una función de la Ley y un cambio de relación con ella. En el argumento, la Ley no produjo la justicia que Pablo necesitaba: lo confrontó con su condición de transgresor. Gálatas 3:10–14 explicará la maldición que pesa sobre quienes dependen de cumplirla y la redención realizada por Cristo.

Morir a la Ley no significa que la Escritura haya dejado de ser verdadera o que Pablo sea libre para tratar el mal como bien. Significa que ya no busca en esa relación el fundamento de su justificación. La explicación se une inmediatamente a Cristo: «Con Cristo estoy crucificado».

La crucifixión compartida expresa unión con el Salvador, no una ejecución física de Pablo. La muerte que decide su nueva relación es la de Jesucristo por nuestros pecados. Romanos 6:5–11 relaciona ser unidos a él en su muerte con dejar la esclavitud del pecado y vivir para Dios en Cristo Jesús.

El propósito queda explícito: «para vivir para Dios». La salida de aquella relación no desemboca en una existencia sin dirección moral. Romanos 7:1–6 explica que los creyentes han muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo para pertenecer al Resucitado, dar fruto para Dios y servir en la novedad del Espíritu.

El comienzo de 2:20 continúa la misma realidad: ya no una vida sostenida por la autosuficiencia, sino Cristo viviendo en él. La justificación por la fe no reduce la relación con Dios a una declaración sin

consecuencias; introduce una vida nueva cuyo fundamento sigue siendo la gracia, no un mérito que complete la cruz.

Texto original y contraste

διὰ νόμου νόμῳ ἀπέθανον —*dià nómou nómōi apéthanon*— expresa «mediante la Ley morí a la Ley». ἵνα θεῷ ζήσω —*hína theôi zḗsō*— da la finalidad: vivir para Dios. Χριστῷ συνεσταύρωμαι —*Christôi synestaúrōmai*— dice «con Cristo estoy crucificado»; la forma verbal presenta una realidad cumplida que marca su estado presente.

---

20 ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.

La vida sostenida por el Hijo que nos amó

Pablo describe la vida nacida de su unión con Cristo. No se sostiene en una justicia propia, sino en el Señor que lo amó y se entregó por él.

Explicación del versículo

«Ya no vivo yo» continúa la crucifixión con Cristo de 2:19. La frase no anuncia la desaparición de la personalidad o de la responsabilidad de Pablo: enseguida dirá «la vida que ahora vivo». Lo que deja de ocupar el centro es el yo como fundamento autónomo de su justicia y de su relación con Dios. Su antigua dirección de vida cede al señorío de Cristo.

«Cristo vive en mí» expresa la unión del creyente con el Salvador vivo. Pablo no se identifica como otra encarnación del Hijo ni deja de ser una persona distinta. La vida de Cristo obra en él y determina su nueva pertenencia. Romanos 6:5–11 reúne la muerte con Cristo, su resurrección y el llamado a considerarse vivo para Dios en él.

La vida «en la carne» es aquí su existencia corporal presente. La misma palabra puede tener otro matiz cuando se contrapone al Espíritu, pero en esta frase no convierte al cuerpo en algo malo por naturaleza. Filipenses 1:20–24 también relaciona vivir en la carne con una labor fructífera y con el servicio que Pablo todavía puede prestar a otros.

«La vivo por la fe en el Hijo de Dios» explica cómo se sostiene esa existencia. La confianza en Cristo no se limita a un primer momento del pasado; orienta su vida actual. Tampoco consiste en producir por esfuerzo una experiencia continua de intensidad espiritual. Se apoya en una persona y en el amor que manifestó con una entrega real.

«Me amó y se entregó a sí mismo por mí» hace personal la confesión sin volverla exclusiva. El «por mí» corresponde al «por nuestros pecados» de 1:4. Pablo conoce la gracia como un bien recibido, no como una teoría sobre otros. El precio de su salvación pertenece a la entrega del Hijo, no a los logros con que pudiera presentarse ante el Padre.

Esta vida tiene consecuencias para la mesa y para la comunidad. Quien depende del mismo Cristo que recibe al hermano no puede reconstruir una superioridad fundada en otro requisito de justificación. Vivir por la fe incluye aprender a tratar a los demás conforme a la gracia de la que uno mismo vive.

Texto original y contraste

ζῇ δὲ ἐν ἐμοὶ Χριστός —*zêi dè en emoì Christós*— significa «Cristo vive en mí». ἐν σαρκί —*en sarkí*— designa aquí la vida corporal. τοῦ ἀγαπήσαντός με καὶ παραδόντος ἑαυτόν —*toû agapḗsantós me kaì paradóntos heautón*— identifica al Hijo como quien me amó y se entregó a sí mismo. La fe responde a ese amor y a esa obra.

Aplicación editorial

Confía en el Hijo de Dios que te amó y se entregó por ti. En tus decisiones concretas, pide al Espíritu Santo que te guíe a vivir para el Padre y a recibir a otros con la gracia que has recibido en Cristo.

---

[21] No anulo la gracia de Dios, porque si la justicia viene por medio de la ley, entonces Cristo murió en vano».

La gracia y el sentido decisivo de la muerte de Cristo

Pablo concluye mostrando lo que está en juego: buscar la justicia por la Ley trataría la muerte de Cristo como algo innecesario.

Explicación del versículo

«No anulo la gracia de Dios» afirma su postura ante la contradicción descrita desde 2:18. Pablo no quiere dejar de lado el favor por el que fue llamado y en el que vive. La gracia no es un complemento de una justicia que hubiera podido conseguir por otra vía; es el fundamento de su aceptación en Cristo.

La condición «si la justicia viene por medio de la ley» lleva el argumento a su consecuencia. Si esa vía pudiera otorgar la justicia que el pecador necesita delante de Dios, la entrega del Hijo no tendría la necesidad salvadora que el evangelio proclama. El problema no es escoger entre dos métodos igualmente suficientes.

«Entonces Cristo murió en vano» expresa la conclusión que Pablo rechaza al rechazar aquella condición. Desde 1:4 ha afirmado que Jesús se entregó por nuestros pecados para rescatarnos. La cruz responde a una necesidad que nuestros méritos no resuelven. Romanos 3:21–28 relaciona la justificación gratuita con la redención en Cristo y excluye la jactancia.

El versículo no afirma que la muerte de Jesús carezca de fruto. Muestra por qué reconstruir una base de justificación fundada en la Ley contradice su sentido. En Gálatas 3:1–5, Pablo llevará a los destinatarios otra vez al Cristo crucificado y a la recepción del Espíritu al oír con fe. La vida cristiana comienza y continúa dependiendo de esa gracia.

La conclusión alcanza la conducta de Antioquía. Una separación que presiona a los gentiles a añadir otra condición de aceptación no es una costumbre sin consecuencias. Desmiente en la práctica la suficiencia de la obra del Señor. La obediencia, la santidad y el servicio permanecen como fruto de la fe, sin convertirse en un precio nuevo que haga superflua la cruz.

Texto original y contraste

οὐκ ἀθετῶ —*ouk athetô*— significa «no rechazo» o «no dejo sin efecto». διὰ νόμου δικαιοσύνη —*dià nómou dikaiosýnē*— plantea la justicia por medio de la Ley. δωρεὰν ἀπέθανεν —*dōreàn apéthanen*— significa en este contexto «murió en vano», como si su entrega hubiera sido innecesaria para obtener justicia delante de Dios.

Capítulo 3

El Espíritu se recibe por la fe

---

[1] ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los ha hechizado, a ustedes, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado claramente como crucificado?

Volver a mirar al Cristo crucificado

Pablo dirige ahora la pregunta a los gálatas. La enseñanza que los está apartando de la gracia contradice al Salvador que les fue anunciado con claridad.

Explicación del versículo

«Gálatas insensatos» es un reproche a la falta de comprensión de su propio comienzo en el evangelio. No juzga la capacidad intelectual de todo un pueblo por su origen. La insensatez consiste en seguir una dirección que vuelve innecesaria la obra que ya conocieron: 2:21 ha mostrado que, si la justicia viniera por la Ley, Cristo habría muerto en vano.

«¿Quién los ha hechizado?» expresa el asombro ante el engaño que ha cambiado su juicio. La pregunta no proporciona un diagnóstico de una práctica mágica concreta ni relata un rito ocurrido entre ellos. En 1:7 Pablo ya habló de personas que los perturban y quieren pervertir el evangelio. La imagen subraya la fuerza de una persuasión que los aleja de una verdad claramente anunciada.

Jesucristo fue presentado «ante sus ojos» como crucificado. El versículo no afirma que los gálatas estuvieran físicamente en Jerusalén durante la crucifixión. Describe la claridad con que el anuncio puso delante de ellos al Señor que se entregó por nuestros pecados. Su fe no había comenzado en una noticia vaga sobre un salvador desconocido.

1 Corintios 2:1–5 muestra un propósito relacionado en el anuncio a Corinto: Jesucristo crucificado ocupa el centro y la fe debe apoyarse en el poder de Dios. La cruz no es una etapa elemental que pueda superarse añadiendo otro fundamento de justicia. Define de quién depende la salvación.

Las preguntas de 3:2–5 acudirán a su propia recepción del Espíritu. El recuerdo no busca una emoción nostálgica, sino que reconozcan la coherencia entre la obra de Cristo, la gracia recibida y la vida iniciada por la fe. Volver al Crucificado permite discernir la deformación del evangelio.

Texto original y contraste

ἀνόητοι —*anóētoi*— significa insensatos o faltos de comprensión en este asunto. ἐβάσκανεν —*ebáskanen*— utiliza la imagen de hechizar. προεγράφη ἐσταυρωμένος —*proegráphē estaurōménos*— presenta a Cristo como claramente expuesto ante ellos en su condición de crucificado. El contexto dirige la atención al anuncio recibido.

---

2 Solo esto quiero saber de ustedes: ¿recibieron el Espíritu por las obras de la Ley o por oír con fe?

Cómo recibieron el Espíritu

Pablo concentra la cuestión en una experiencia decisiva de la comunidad: recibieron al Espíritu al escuchar con fe, sin haber ganado ese don mediante las obras de la Ley.

Explicación del versículo

«Solo esto quiero saber» introduce una pregunta que expone la contradicción del nuevo rumbo. No significa que toda otra enseñanza sea innecesaria; Pablo elige un hecho que los destinatarios pueden reconocer y que afecta directamente a la pretensión de completar el evangelio con otra condición.

La alternativa es concreta: obras de la Ley u oír con fe. Si el Espíritu les fue dado al recibir el anuncio de Cristo, su pertenencia a Dios no comenzó como recompensa por haber adquirido la circuncisión o cumplido primero la Ley. La experiencia debe interpretarse a la luz del evangelio que oyeron, no usarse para sustituirlo por una exigencia posterior.

El Espíritu es el don personal de Dios que hace real su presencia en los creyentes. No es una fuerza que se compre por una práctica religiosa ni un premio reservado a un grupo de origen privilegiado. Hechos 15:7–11 recuerda que Dios dio a los gentiles el Espíritu Santo como a los creyentes judíos y purificó sus corazones por la fe.

«Oír con fe» no convierte la audición física de unas palabras en una operación automática. Se trata de acoger el evangelio confiando en Jesucristo. La pregunta presupone una respuesta al mensaje del Salvador, no una técnica para provocar una experiencia espiritual a voluntad.

El argumento volverá sobre el mismo don en 3:14 y sobre su relación con la condición de hijos en 4:4–7. Recibir el Espíritu confirma la gracia de Dios y llama a una vida bajo su guía. No establece una nueva superioridad desde la que despreciar a otros ni un mérito que el creyente pueda atribuirse.

Texto original y contraste

τὸ πνεῦμα ἐλάβετε —*tò pneûma elábete*— pregunta cómo «recibieron el Espíritu». ἐξ ἔργων νόμου —*ex érgōn nómou*— se contrapone a ἐξ ἀκοῆς πίστεως —*ex akoês písteōs*—, traducido «por oír con fe». El contraste identifica dos bases incompatibles para explicar el don recibido.

---

[3] ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora van a alcanzar la plenitud por la carne?

La vida por el Espíritu no se completa con autosuficiencia

Pablo expone la incoherencia de empezar por el Espíritu y buscar después la plenitud por la carne. El fundamento de la vida cristiana no cambia al avanzar.

Explicación del versículo

«¿Tan insensatos son?» retoma el reproche de 3:1 y lo precisa. La contradicción no está en querer crecer, sino en cambiar aquello de lo que depende ese crecimiento. Los destinatarios han comenzado por la obra del Espíritu; no pueden tratar ahora los recursos humanos como una base superior que complete lo que él inició.

«Por la carne» debe entenderse en este contraste. La palabra no significa aquí que el cuerpo sea una creación mala. Señala una confianza humana que pretende alcanzar por otra vía lo que se recibió por el Espíritu. En el conflicto de Gálatas, la circuncisión y la búsqueda de justificación por la Ley hacen concreta esa pretensión.

Gálatas 5:1–6 explicará que la circuncisión no puede añadirse como otro fundamento de justicia. La fe actúa por el amor, y el Espíritu sostiene la esperanza de la justicia. La alternativa de Pablo no es entre una vida inicial por gracia y otra posterior por méritos, sino entre permanecer en Cristo o buscar completar su suficiencia.

Esto no elimina la obediencia ni la responsabilidad del creyente. Gálatas 5:16–26 pedirá caminar por el Espíritu y describirá el fruto que transforma las relaciones. El crecimiento requiere responder a su guía; no consiste en apoyarse en la carne como si la acción divina hubiera sido solo un impulso de partida.

El Espíritu Santo nos conduce en la verdad de Jesucristo y da forma a una vida de hijos ante el Padre. La plenitud que buscan no puede conseguirse abandonando esa relación. La pregunta exige reconocer que el don de Dios sostiene tanto el comienzo como el desarrollo de la vida de fe.

Texto original y contraste

ἐναρξάμενοι πνεύματι —*enarxámenoi pneúmati*— expresa «habiendo comenzado por el Espíritu». σαρκὶ ἐπιτελεῖσθε —*sarkì epiteleîsthe*— pregunta si ahora alcanzan la culminación por la carne. La oposición entre comenzar y completar muestra que Pablo discute el fundamento del crecimiento, no la necesidad de crecer.

---

[4] ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que realmente fue en vano!

Lo padecido y la necesidad de perseverar en la fe

Pablo pregunta por el sentido de lo que los gálatas han atravesado. Apartarse de la gracia pondría en cuestión el rumbo de una vida iniciada con Cristo.

Explicación del versículo

«¿Han padecido tantas cosas en vano?» enlaza con el comienzo por el Espíritu de 3:2–3. La pregunta mira hacia lo vivido por los destinatarios en relación con el evangelio. El versículo no describe los episodios concretos ni permite trasladarles automáticamente cada sufrimiento que Pablo padeció en otros lugares.

La preocupación no es que el sufrimiento haya comprado su salvación y ahora se pierda una inversión de méritos. Lo recibido procede de la gracia de Cristo. El peligro es abandonar la verdad por la que comenzaron a vivir y tratar como inútil el camino recorrido, buscando después otro fundamento de aceptación.

La frase final, «¡Si es que realmente fue en vano!», deja la pregunta abierta en vez de declarar consumado un fracaso definitivo. La exhortación misma busca que respondan. En Gálatas 5:7–10, Pablo recuerda que corrían bien, denuncia el obstáculo y expresa confianza en ellos en el Señor. Su firmeza no elimina la esperanza de que reconozcan el engaño.

Hebreos 10:32–39 ofrece una relación temática: recuerda sufrimientos de otros creyentes y los llama a no desechar la confianza, sino a perseverar en la fe. No se trata de los mismos acontecimientos, pero la conexión ayuda a comprender por qué recordar el pasado puede sostener la fidelidad presente.

En Gálatas, esa fidelidad permanece centrada en Jesucristo crucificado. El dolor atravesado no reemplaza su obra ni demuestra por sí solo que cada decisión posterior sea correcta. La respuesta adecuada es conservar la confianza en el Salvador que da sentido a la vida recibida por gracia.

Texto original y contraste

ἐπάθετε —*epáthete*— expresa lo que padecieron o experimentaron; la pregunta recuerda lo que han atravesado. εἰκῇ —*eikêi*— significa «en vano». εἴ γε καὶ εἰκῇ —*eí ge kaì eikêi*— añade la salvedad final, que impide leer la pregunta como una sentencia sin posibilidad de respuesta.

---

5 El que les proporciona el Espíritu y obra milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la Ley o por oír con fe?

Dios sigue obrando por la gracia recibida con fe

La pregunta vuelve al origen del don y del poder que conocieron. Dios no les proporciona el Espíritu como salario por las obras de la Ley.

Explicación del versículo

«El que les proporciona el Espíritu» dirige la atención a Dios, el Dador. En 3:2 Pablo preguntó cómo lo recibieron; ahora habla de quien lo proporciona y obra entre ellos. El mismo Señor sostiene la vida que comenzó, sin exigir que la comunidad cambie de fundamento para completar su obra.

Los «milagros» son obras de poder realizadas entre los destinatarios. El versículo no los enumera ni identifica aquí a todos los servidores por medio de quienes ocurrieron. La pregunta no busca atribuir a un mensajero una capacidad autónoma, sino reconocer de quién procede el bien que la comunidad ha recibido.

La alternativa se repite: obras de la Ley u oír con fe. El conocimiento de la obra de Dios no debe llevarlos a inventar una condición nueva para explicar su aceptación. Si él actuó al recibir el evangelio de Cristo, la exigencia de completar esa gracia mediante la Ley no corresponde al comienzo de su propia historia.

La fe no se presenta como una fuerza que obligue a Dios a repetir cada señal en toda circunstancia. Es la respuesta al anuncio de Jesucristo y descansa en el Dador. 1 Corintios 2:1–5 también une el anuncio del Crucificado con la demostración del Espíritu y del poder de Dios, para que la fe no dependa de la sabiduría humana.

Gálatas 3:13–14 explicará el fundamento salvador de ese don: Cristo redime para que la bendición alcance a los gentiles y reciban por la fe la promesa del Espíritu. La obra del Padre, la entrega del Hijo y la presencia del Espíritu Santo mantienen una misma dirección de gracia. La acción de Dios sostiene el evangelio en vez de autorizar su reemplazo.

Texto original y contraste

ὁ ἐπιχορηγῶν ... τὸ πνεῦμα —*ho epichorēgôn ... tò pneûma*— identifica a quien proporciona el Espíritu. ἐνεργῶν δυνάμεις —*energôn dynámeis*— expresa que realiza obras de poder. Las formas presentes describen al Dador que actúa, mientras la pregunta mantiene el contraste entre las obras de la Ley y el oír con fe.

Abraham y la bendición recibida por la fe

---

[6] Así Abraham «creyó a Dios, y le fue contado por justicia».

Abraham creyó a Dios y recibió justicia

La apelación a la experiencia de los gálatas da paso al testimonio de la Escritura. La fe de Abraham muestra que confiar en la promesa de Dios no es una novedad contraria a ella.

Explicación del versículo

«Así Abraham» enlaza con el oír con fe de 3:2–5. Pablo no inventa un camino de aceptación ajeno a la historia bíblica. Presenta al patriarca como testigo de la misma dependencia de Dios que acaba de recordar a los destinatarios.

La cita procede de Génesis 15:1–6. Allí Abram, todavía llamado así en ese relato, pregunta por su descendencia y recibe una promesa concreta de Dios. Creer no consiste en atribuir poder creador a su deseo, sino en confiar en aquel que le ha hablado aun cuando la situación presente no ofrece el cumplimiento.

«Le fue contado por justicia» describe lo que Dios reconoce y concede en esa relación de fe. La confianza no aparece como una obra que convierta a Dios en deudor de Abram. Romanos 4:1–8 desarrolla la diferencia entre salario debido y favor recibido, y relaciona la justicia contada con el perdón de los pecados.

La secuencia histórica también importa para el conflicto sobre la circuncisión. Romanos 4:9–12 recuerda que Abraham recibió esa justicia antes de estar circuncidado. Por tanto, su ejemplo no permite convertir la señal posterior en condición previa de la aceptación de todos los que creen.

Pablo conducirá la promesa hacia Cristo en 3:13–16. El patriarca no sustituye al Salvador ni recibe una fe basada en méritos propios. Su historia da testimonio de la fidelidad de Dios, y la bendición prometida alcanza a las naciones por Jesucristo. El siguiente versículo explicará qué relación tienen con Abraham quienes viven de la fe.

Texto original y contraste

ἐπίστευσεν τῷ θεῷ —*epísteusen tôi theôi*— significa «creyó a Dios». ἐλογίσθη αὐτῷ εἰς δικαιοσύνην —*elogísthē autôi eis dikaiosýnēn*— expresa que le fue contado por justicia. El hebreo de Génesis emplea וְהֶאֱמִן —*wehe’ĕmîn*— para esa respuesta de confianza. El contexto identifica al Dios que promete, no a la intensidad humana de creer, como fundamento de la seguridad.

[7] Sepan, por tanto, que los que son de la fe son hijos de Abraham.

La familia de Abraham reconocida por la fe

Pablo extrae una consecuencia para los destinatarios: la relación con Abraham y su promesa se reconoce en quienes creen a Dios, sin imponerles primero la circuncisión.

Explicación del versículo

«Sepan, por tanto» presenta la conclusión de la cita de 3:6. Si Abraham fue contado justo al creer a Dios, su historia no puede emplearse para exigir que los gentiles obtengan aceptación por otro fundamento. El argumento se apoya en la forma en que el propio patriarca recibió la promesa.

«Los que son de la fe» describe a quienes dependen de Dios confiando en su palabra. No crea una nueva categoría de personas que puedan jactarse de la fe como capacidad propia. La fe recibe lo que Dios concede; no convierte su gracia en una deuda.

Llamarlos «hijos de Abraham» expresa pertenencia a la familia de la promesa. No modifica por sí mismo la ascendencia biológica de los creyentes gentiles ni niega que exista una historia real del pueblo judío. Muestra por qué pueden compartir la bendición sin adquirir otra base de aceptación.

Romanos 4:9–12 distingue la condición corporal de Abraham cuando creyó y lo presenta como padre de quienes creen sin estar circuncidados, así como de quienes siguen su fe dentro de la circuncisión. La relación abarca a ambos grupos bajo la misma dependencia de Dios.

La identidad se aclarará en Gálatas 3:26–29: por la fe en Cristo los creyentes son hijos de Dios, uno en él y herederos según la promesa. Abraham no es una fuente salvadora paralela a Jesús. La relación con el patriarca se comprende desde el Cristo al que pertenece la comunidad y en quien llega la bendición prometida.

Texto original y contraste

οἱ ἐκ πίστεως —*hoi ek písteōs*— designa a «los que son de la fe». υἱοί … Ἀβραάμ —*hyioí … Abraám*— expresa su relación como hijos de Abraham. El «por tanto», ἄρα —*ára*—, une esa identidad con la confianza del patriarca citada en el versículo anterior.

[8] Y la Escritura, previendo que Dios justifica a los gentiles por la fe, anunció de antemano el evangelio a Abraham: «En ti serán bendecidas todas las naciones».

La bendición de las naciones anunciada en la promesa

La justificación de los gentiles por la fe pertenece al propósito que Dios ya había expresado a Abraham. El evangelio cumple esa dirección de la promesa.

Explicación del versículo

«La Escritura, previendo» presenta el testimonio bíblico como una voz que anuncia el propósito de Dios. No atribuye al libro una conciencia independiente del Señor. Lo que Dios prometió y la Escritura conserva permite reconocer de antemano hacia dónde se dirige su obra.

El contenido de esa previsión se hace explícito: Dios justifica a los gentiles por la fe. La acogida de las naciones no aparece como una solución improvisada que contradiga a Abraham. El Señor había incluido a esas naciones en el alcance de la bendición prometida.

Génesis 12:1–3 anuncia que por medio de Abram serían bendecidas todas las familias de la tierra. Génesis 18:17–18 retoma la bendición de todas las naciones por medio de Abraham. Pablo recoge ese horizonte y lo relaciona con la justificación que Dios concede por la fe.

«Anunció de antemano el evangelio» no significa que Abraham recibiera ya cada detalle del relato de la muerte y resurrección de Jesús en la misma forma en que lo oyeron los gálatas. La promesa contenía la buena noticia de una bendición para las naciones, cuyo cumplimiento Pablo identifica en Cristo en 3:13–16.

«Todas las naciones» amplía el alcance más allá de un solo pueblo, pero la frase no debe separarse de «por la fe». No declara automáticamente justificada a cada persona con independencia de su respuesta a Dios. El siguiente versículo precisará que quienes son de la fe participan de la bendición junto con Abraham.

Texto original y contraste

προϊδοῦσα ... ἡ γραφή —*proïdoûsa ... hē graphḗ*— expresa esa previsión atribuida a la Escritura. προευηγγελίσατο —*proeuēngelísato*— significa anunciar de antemano la buena noticia. πάντα τὰ ἔθνη —*pánta tà éthnē*— son «todas las naciones». La promesa revela el alcance de la gracia, que llega por la fe y encuentra su centro en Cristo.

---

9 De modo que los que son de la fe son bendecidos junto con Abraham, el creyente.

Compartir la bendición con Abraham, el creyente

Pablo reúne las dos afirmaciones anteriores: quienes viven de la fe participan de la bendición prometida a las naciones junto con Abraham.

Explicación del versículo

«De modo que» presenta la conclusión de 3:6–8. Abraham creyó a Dios, y la promesa anunció bendición para las naciones. Por tanto, los creyentes gentiles no necesitan abandonar la fe como fundamento de aceptación para entrar en la familia de la promesa.

La bendición se recibe «junto con Abraham». El patriarca no ocupa el lugar de quien la produce por su propio poder. Él también es beneficiario de la promesa y de la justicia que Dios le cuenta. Compartir su bendición significa participar de la gracia del mismo Dios, siguiendo el camino de confianza que la Escritura ha descrito.

La expresión «Abraham, el creyente» precisa la relación que Pablo destaca. No lo presenta como alguien que haya ganado la bendición mediante una obediencia autónoma perfecta. En Romanos 4:1–12, su fe y la justicia recibida antes de la circuncisión excluyen convertir esa señal en el fundamento de la aceptación.

La bendición tampoco queda definida como riqueza material garantizada a cada persona que adopte una fórmula de fe. En Gálatas 3:13–14, Pablo la relacionará con la redención en Cristo y con la promesa del Espíritu recibida por la fe. El contexto determina qué bien está defendiendo para los gentiles.

El contraste siguiente no enfrentará a dos pueblos como si uno fuera bendecido por su sangre y otro maldito por ella. En 3:10 el problema será depender de las obras de la Ley. La gracia une a judíos y gentiles que confían en Cristo, sin convertir la pertenencia humana a un grupo en fuente de salvación.

Texto original y contraste

εὐλογοῦνται σὺν τῷ πιστῷ Ἀβραάμ —*eulogoûntai sỳn tôi pistôi Abraám*— expresa que son bendecidos junto con Abraham, el creyente. En este contexto, πιστῷ —*pistôi*— se entiende a partir del «creyó a Dios» de 3:6. La fe es la relación que une a los participantes de la bendición.

---

10 Porque todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, pues está escrito: «Maldito todo el que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la Ley para cumplirlas».

La exigencia de la Ley y la realidad de la transgresión

Depender de las obras de la Ley coloca al ser humano ante una exigencia que no puede resolver mediante una obediencia parcial. La misma Ley pronuncia juicio sobre la transgresión.

Explicación del versículo

El «porque» introduce el contraste con la bendición por la fe de 3:9. Pablo habla de quienes dependen de las obras de la Ley como fundamento de aceptación. No declara maldita a una persona por el mero hecho de obedecer un mandamiento bueno ni condena a todo un pueblo por su origen.

La cita procede de Deuteronomio 27:11–26, donde Israel debe reconocer la seriedad del pacto al entrar en la tierra. Las maldiciones incluyen idolatría, injusticia contra el vulnerable, violencia y otras transgresiones. La declaración final reclama confirmar las palabras de la Ley poniéndolas en práctica.

En la formulación citada por Pablo destacan «permanece», «todas» y «cumplirlas». La pretensión de apoyarse en la Ley no permite elegir una señal corporal o una práctica de mesa como si bastara para quedar justo ante Dios. La misma medida reclama obediencia y expone la culpa de quien transgrede.

«Bajo maldición» expresa una situación de juicio, no un poder mágico atribuido a palabras humanas. El problema es la relación del transgresor con el Dios santo. En 2:16 Pablo ya afirmó que nadie es justificado por las obras de la Ley, y 3:22 mostrará la condición de todos bajo pecado.

El argumento no termina en una condena sin salida. En Gálatas 3:13–14, Cristo redime de la maldición para que la bendición llegue a los gentiles. La solución no es llamar malo al mandamiento ni fingir una obediencia suficiente, sino recibir la obra del Salvador por la fe.

Texto original y contraste

ὑπὸ κατάραν —*hypò katáran*— significa «bajo maldición». ἐμμένει πᾶσιν —*emménei pâsin*— subraya permanecer en todas las cosas escritas. El hebreo de Deuteronomio usa יָקִים —*yāqîm*— para confirmar o sostener las palabras de la Ley, y añade su puesta en práctica. La cita destaca una obediencia real, no el simple reconocimiento verbal del pacto.

---

[11] Es evidente que por la Ley nadie es justificado ante Dios, porque «El justo vivirá por la fe».

El justo vive por la fe

La Escritura vincula la vida del justo con la confianza en Dios. Pablo emplea ese testimonio para negar que la Ley sea el fundamento por el que el pecador queda justificado.

Explicación del versículo

«Por la Ley nadie es justificado ante Dios» continúa el problema de 3:10. La cuestión es el juicio verdadero del Señor, no la buena reputación que alguien obtenga ante otros. La justicia que necesitamos no surge de presentar las obras de la Ley como una base suficiente de aceptación.

La razón se expresa mediante la cita de Habacuc 2:1–5. En Habacuc, el justo debe esperar la palabra de Dios y vivir confiando en él, frente al orgullo de quien no tiene un alma recta. La fe pertenece a una relación de confianza y perseverancia, no a la afirmación de un deseo humano como garantía de éxito.

Pablo recoge «el justo vivirá por la fe» dentro de su argumento sobre la justificación. No separa una fe inicial de una vida posterior que pueda fundarse en méritos independientes de Dios. La justicia y la vida dependen de aquel a quien se cree. Romanos 1:16–17 relaciona también esta cita con el evangelio, poder de Dios para salvación.

La confianza que recibe la gracia no se opone a toda fidelidad de conducta. El justo de Habacuc espera y permanece en la palabra del Señor; Gálatas llamará a caminar por el Espíritu. Lo que Pablo rechaza es convertir esa respuesta en otra base de justificación que vuelva innecesaria la muerte de Cristo.

El versículo siguiente precisará la exigencia de cumplir que expresa la Ley. En 3:21, Pablo negará que la Ley sea contraria a las promesas de Dios. Su lectura reúne el testimonio de la Escritura bajo el mismo propósito: reconocer la necesidad de la gracia que se cumple en Jesucristo.

Texto original y contraste

ὁ δίκαιος ἐκ πίστεως ζήσεται —*ho díkaios ek písteōs zḗsetai*— significa «el justo vivirá por la fe». En Habacuc, בְּאֱמוּנָתוֹ —*bĕʼemûnātô*— expresa su fe o fidelidad en contraste con el orgullo. La cita griega de Pablo pone en primer plano la relación entre la vida del justo y la fe, dentro de la discusión sobre la aceptación delante de Dios.

---

12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice: «El que cumpla estas cosas vivirá por ellas».

La exigencia de hacer lo que manda la Ley

Pablo distingue el fundamento de la fe de la exigencia de cumplir. La Ley no ofrece justificación sobre la base de una obediencia que el transgresor solo afirma haber alcanzado.

Explicación del versículo

«La Ley no se basa en la fe» pertenece al contraste de 3:10–11. Pablo no dice que la Ley proceda de un dios distinto ni que la Escritura de Israel desconozca toda confianza en el Señor. Acaba de apoyar la fe en Abraham y Habacuc. Discute qué fundamento puede proporcionar la justicia que necesita el ser humano.

La cita de Levítico 18:1–5 expresa la exigencia: «El que cumpla estas cosas vivirá por ellas». En su contexto, Israel es llamado a vivir de manera distinta de las prácticas de Egipto y Canaán, conforme a los estatutos de Jehová. Conocer el mandato o pertenecer al pueblo no equivale a cumplirlo.

La frase da peso a la acción que la Ley demanda. Si alguien pretende fundar en ella su justificación, no puede reemplazar la obediencia debida por una señal exterior ni por una afirmación de intención. En 3:10 Pablo ha recordado el juicio sobre quien no permanece en lo que está escrito.

El contraste tampoco borra el cuidado de Dios anterior al mandamiento. Éxodo 20:1–3 presenta al Señor como quien sacó a Israel de la esclavitud antes de ordenar su fidelidad. En Gálatas, la Ley conserva su lugar en el propósito de Dios, pero no puede hacer las veces de la promesa ni producir por sí misma la vida del pecador.

El paso siguiente es decisivo: 3:13 no pedirá fingir que hemos cumplido todo, sino reconocer la redención realizada por Cristo. La vida que él da produce obediencia por el Espíritu. Esa respuesta permanece como fruto de la gracia y no convierte al transgresor en alguien capaz de comprar su justificación.

Texto original y contraste

ὁ ποιήσας αὐτὰ ζήσεται ἐν αὐτοῖς —*ho poiḗsas autà zḗsetai en autoîs*— significa «el que cumpla estas cosas vivirá por ellas». El hebreo de Levítico expresa וָחַי בָּהֶם —*wāḥay bāhem*—, «vivirá por ellos». La cita destaca el hacer exigido y permite comprender por qué el argumento no equipara una pretensión de cumplimiento con la justicia recibida por la fe.

---

13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero»,

El Crucificado nos rescata del juicio que merecemos

La respuesta al problema de la maldición está en Jesucristo. Él no dejó al transgresor buscando una obediencia propia suficiente, sino que se entregó por nosotros.

Explicación del versículo

«Cristo nos redimió» cambia el centro del argumento desde nuestra incapacidad hacia la obra del Salvador. La redención libera de «la maldición de la Ley» que 3:10 ha relacionado con la transgresión. El mandamiento no se vuelve malo; el culpable necesita ser rescatado de su juicio.

«Haciéndose maldición por nosotros» expresa el carácter representativo de su entrega. No significa que Jesús se convirtiera en un pecador moralmente culpable. 2 Corintios 5:18–21 une la reconciliación con aquel que no conoció pecado y fue hecho pecado por nosotros. El inocente carga con lo que corresponde a los pecadores para que reciban justicia en él.

La cita procede de Deuteronomio 21:22–23. Allí se regula el caso de un ejecutado cuyo cuerpo es colgado en un madero y debe ser sepultado ese día. Pablo aplica a la muerte de Cristo la declaración sobre el colgado. No está afirmando que Deuteronomio describa todos los detalles de una crucifixión ni que Jesús hubiera cometido el delito del condenado de aquella disposición.

La cruz muestra que la salvación no evita la gravedad del pecado mediante una simple negación de la culpa. El Señor asume en favor nuestro la situación de juicio que no podíamos resolver con méritos. 1 Pedro 2:21–25 afirma a la vez su ausencia de pecado y que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que vivamos para la justicia.

La entrega del Hijo corresponde a la voluntad salvadora del Padre, según 1:4. No divide a Dios entre personas con propósitos opuestos ni disminuye la divinidad del Salvador. La gracia tiene este costo de entrega y este propósito de rescate: Cristo actúa en favor de quienes necesitan ser reconciliados con Dios.

El «para que» de 3:14 explicará el resultado: bendición para los gentiles y el Espíritu recibido por la fe. La redención no es solo una salida de la condena; abre la vida de comunión que Dios había prometido. Por eso no puede completarse la cruz añadiendo otro fundamento de justificación.

Texto original y contraste

ἐξηγόρασεν —*exēgórasen*— expresa rescatar o redimir. γενόμενος ὑπὲρ ἡμῶν κατάρα —*genómenos hypèr hēmôn katára*— significa que se hizo maldición por nosotros. ξύλου —*xýlou*— designa el madero. El vocabulario relaciona la entrega de Cristo con el juicio del que libera a los suyos.

---

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llegara a los gentiles, a fin de que recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu.

La redención abre la bendición y el don del Espíritu

La muerte de Cristo tiene un propósito que reúne a las naciones en la promesa de Dios. Por la fe recibimos al Espíritu, sin añadir otra base de aceptación.

Explicación del versículo

El primer «para que» completa la redención de 3:13: en Cristo Jesús la bendición de Abraham llega a los gentiles. La promesa de 3:8 encuentra su cumplimiento en la obra del Salvador. Los destinatarios no entran en la bendición mediante una vía que compita con él.

«En Cristo Jesús» identifica el lugar de esa participación. Abraham es el receptor de una promesa que Dios cumple; Cristo es aquel por quien se realiza la redención y en quien los creyentes reciben sus bienes. La fe vincula a los gentiles con el Señor y con la familia de la promesa.

El segundo propósito es que «recibiéramos por la fe la promesa del Espíritu». En el contexto de 3:2 y 3:5, se trata del Espíritu prometido que Dios da, no solo de oír una noticia acerca de un don siempre distante. La vida recibida confirma la eficacia de la gracia que el evangelio anuncia.

El «nosotros» integra a los creyentes en el mismo bien. No distribuye una salvación de menor rango a los gentiles y una presencia superior de Dios a otro grupo. Hechos 15:7–11 declara que Dios dio a los gentiles el Espíritu como a los creyentes judíos y que todos dependen de la gracia del Señor Jesús.

La promesa se desarrollará en Gálatas 4:4–7: Dios envió a su Hijo para redimir y dar la adopción, y envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan sin confundirse en una misma obra salvadora. La comunión de los hijos procede de ese don, y su vida debe corresponder a él.

Texto original y contraste

Las dos cláusulas con ἵνα —*hína*— expresan el propósito de la redención. τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ πνεύματος —*tḗn epangelían toû pneúmatos*— se refiere aquí a la promesa cuyo don es el Espíritu. διὰ τῆς πίστεως —*dià tês písteōs*— indica cómo lo recibimos: por la fe.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la redención que Jesucristo realizó por ti. Confía en su gracia y sigue la guía del Espíritu Santo, recibiendo a los hermanos como participantes del mismo don y procurando una comunión que honre al Salvador.

La promesa anterior a la Ley

---

15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun un pacto humano, una vez ratificado, nadie lo anula ni le añade nada.

La firmeza de un compromiso confirmado

Pablo emplea una comparación humana para explicar por qué una disposición posterior no puede deshacer la promesa que Dios ya había confirmado.

Explicación del versículo

«Hermanos» mantiene el vínculo con los destinatarios después de las preguntas severas. «Hablo en términos humanos» anuncia una comparación. Pablo no abandona el fundamento bíblico del argumento; usa una situación reconocible para iluminar la relación entre promesa y Ley.

El caso es un pacto humano ratificado. La comparación se concentra en su estabilidad: no se trata como un asunto vacío que cualquiera puede anular o completar a su conveniencia. La confirmación importa para la confianza de quienes reciben el compromiso.

La frase «nadie lo anula ni le añade nada» prepara dos aspectos de la conclusión. En 3:17 la Ley no podrá invalidar la promesa anterior, y en 3:18 la herencia no cambiará de fundamento para convertirse en resultado de la Ley. El ejemplo debe seguir esa función, sin atribuir a cada detalle de un acuerdo humano una correspondencia adicional con Dios.

La aplicación es más fuerte cuando quien promete es el Señor. Génesis 17:1–8 muestra a Dios estableciendo su pacto con Abraham y su descendencia. La llegada posterior de la Ley no significa que Dios haya retirado su palabra o sustituido la gracia por otra vía de justificación.

La comparación no separa la promesa de Jesucristo. El versículo siguiente identificará al Descendiente en quien alcanza su centro. La firmeza del compromiso de Dios da seguridad a quienes pertenecen a Cristo, sin hacer depender esa herencia de una condición humana añadida después.

Texto original y contraste

διαθήκην —*diathḗkēn*— designa aquí el pacto o disposición que sirve de comparación. κεκυρωμένην —*kekyrōménēn*— significa ratificada o confirmada. ἀθετεῖ ἢ ἐπιδιατάσσεται —*atheteî ḕ epidiatássetai*— contrapone anular el compromiso y añadirle disposiciones. El ejemplo orienta la lectura hacia la estabilidad de la promesa de Dios.

16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendiente. No dice «Y a los descendientes», como refiriéndose a muchos, sino a uno: «Y a tu descendiente», que es Cristo.

El Descendiente en quien se cumple la promesa

Pablo identifica a Cristo como el centro de la promesa hecha a Abraham y a su descendencia. La herencia de los creyentes se comprende por su pertenencia al Salvador.

Explicación del versículo

«Las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendiente» recoge la historia de Génesis. Génesis 17:1–8 presenta el pacto con Abraham y su descendencia, y Génesis 15:1–6 relaciona la promesa con una descendencia numerosa. Pablo no niega esos relatos ni elimina la existencia histórica de los hijos del patriarca.

El contraste entre «descendientes» y «descendiente» dirige la atención al cumplimiento que identifica expresamente: «que es Cristo». Su argumento no depende de afirmar que una palabra singular para descendencia nunca pueda incluir a muchas personas. Génesis mismo la usa de manera colectiva, y en 3:29 Pablo llamará descendencia de Abraham a todos los que pertenecen a Cristo.

La afirmación concentra la promesa en el Mesías. Las personas que comparten la herencia no forman caminos de salvación independientes de él; participan por su unión con aquel en quien Dios cumple la bendición. Esta lectura corresponde a 3:13–14, donde la redención de Cristo permite que la bendición llegue a los gentiles.

La relación entre uno y muchos se explica así desde el propio capítulo: Cristo es el Descendiente señalado, y los creyentes son uno en él y herederos según la promesa (Gálatas 3:26–29). La inclusión de los gentiles no requiere sustituir al Salvador por una señal de pertenencia ni añadir otra base de justificación.

Texto original y contraste

σπέρματι —*spérmati*— expresa semilla o descendencia; el plural contrastado es σπέρμασιν —*spérmasin*—. El hebreo זֶרַע —*zeraʿ*— también puede designar una descendencia colectiva. La identificación ὅς ἐστιν Χριστός —*hós estin Christós*—, «que es Cristo», da la clave del argumento, que el contexto relaciona después con los muchos que pertenecen a él.

17 Esto es lo que digo: la Ley, que llegó cuatrocientos treinta años después, no invalida el pacto previamente ratificado por Dios, de modo que anule la promesa.

La Ley posterior no invalida la promesa

Pablo aplica la comparación del pacto confirmado. La llegada de la Ley no retira ni sustituye el compromiso que Dios había establecido antes.

Explicación del versículo

«Esto es lo que digo» hace explícito el punto de 3:15–16. La promesa no queda pendiente de que la Ley posterior decida si conserva validez. Dios había ratificado el pacto y su palabra no puede convertirse en una concesión anulada por una nueva base de aceptación.

Los «cuatrocientos treinta años» subrayan la posterioridad de la Ley en el razonamiento. Éxodo 12:40–41 emplea también ese número en el relato de la salida de Egipto. Gálatas no desarrolla aquí un cálculo detallado de cada generación ni fija una fecha absoluta para todos los acontecimientos.

Al relacionar los cómputos, importa distinguir las formulaciones conservadas. El texto hebreo de Éxodo 12:40 menciona la residencia en Egipto; una formulación griega del mismo pasaje incluye tanto Egipto como Canaán. Esta última permite comprender un cómputo que abarca también el período patriarcal.

La función del intervalo en Gálatas es clara: una Ley que llega después no cambia el fundamento de la herencia prometida antes. El argumento no depende de convertir la comparación en una cronología completa, sino de reconocer que Dios no deja sin efecto su compromiso con Abraham y con el Descendiente que 3:16 identifica con Cristo.

«De modo que anule la promesa» expresa la consecuencia que Pablo niega. No afirma que la Ley carezca de propósito; 3:19 planteará justamente para qué fue dada. Su propósito debe comprenderse dentro de la fidelidad de Dios, sin hacerla competir con la promesa o convertirla en otro camino suficiente de justificación.

Texto original y contraste

προκεκυρωμένην ὑπὸ τοῦ θεοῦ —*prokekyrōménēn hypò toû theoû*— describe el pacto previamente confirmado por Dios. οὐκ ἀκυροῖ —*ouk akyroî*— significa «no invalida». La expresión griega de Éxodo καὶ ἐν γῇ Χαναὰν —*kaì en gêi Chanaàn*— añade «y en tierra de Canaán» en la formulación mencionada; esa diferencia ayuda a distinguir los cómputos sin alterar la prioridad de la promesa.

---

18 Porque, si la herencia depende de la Ley, ya no depende de la promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante una promesa.

La herencia concedida por una promesa de gracia

Pablo distingue el fundamento del don: la herencia no procede de convertir el cumplimiento de la Ley en un derecho adquirido frente a Dios.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué la Ley posterior no puede anular la promesa de 3:17. Si la herencia pasara a depender de la Ley, habría cambiado de fundamento. Lo que Dios había concedido mediante su compromiso se convertiría en resultado de otra condición.

«Ya no depende de la promesa» muestra que Pablo no suma dos bases equivalentes para justificar al pecador. La promesa no aporta una parte del don que después deba completarse mediante méritos de la Ley. El contraste atiende a aquello de lo que depende la aceptación y la participación en la herencia.

«Dios se la concedió gratuitamente a Abraham» mantiene a Dios como Dador y a Abraham como receptor. Génesis 15:1–6 presenta la palabra divina y la confianza del patriarca, no una negociación que transforme al Señor en deudor de sus logros. La fidelidad del que promete da seguridad al que cree.

Romanos 4:13–17 desarrolla una relación semejante entre promesa, herencia, fe y gracia. Si la Ley se convierte en el fundamento de los herederos, la fe queda vacía y la promesa anulada. La fe permite recibir el bien conforme a la gracia de Dios y abre la herencia a quienes comparten la confianza de Abraham.

En Gálatas, el argumento culminará en Gálatas 3:26–29: los creyentes pertenecen a Cristo y por eso son herederos según la promesa. La herencia se recibe en relación con el Hijo, no mediante una pretensión humana de completar su obra. La obediencia que nace de esa relación expresa el don recibido, sin convertirse en otro precio de acceso.

Texto original y contraste

κληρονομία —*klēronomía*— significa herencia. δι’ ἐπαγγελίας κεχάρισται ὁ θεός —*di’ epangelías kecháristai ho theós*— expresa que Dios la ha concedido por promesa. El verbo presenta una concesión de gracia, y la forma verbal mantiene el don como realidad que sostiene el argumento.

El propósito de la ley

---

19 Entonces, ¿para qué la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que llegara el descendiente a quien se había hecho la promesa. Fue dispuesta por medio de ángeles y por mano de un mediador.

La Ley y su función respecto de las transgresiones

La promesa anterior no vuelve inútil la Ley. Pablo explica su función dentro de un período que conduce a la llegada del Descendiente prometido.

Explicación del versículo

«Entonces, ¿para qué la Ley?» responde a la posible conclusión de que, si no da la herencia ni justifica, carece de propósito. Pablo no desecha la pregunta. Distingue el lugar de la Ley del que corresponde a la promesa y al cumplimiento en Cristo.

«Fue añadida a causa de las transgresiones» relaciona el mandamiento con la realidad del pecado. Romanos 3:19–20 muestra que la Ley cierra la boca a la jactancia y da conocimiento del pecado. Romanos 5:20–21 también describe cómo su entrada hace patente la transgresión y contrasta esa realidad con la sobreabundancia de la gracia. La Ley no transforma por sí misma al transgresor en justo.

El límite «hasta que llegara el descendiente» sitúa esa función dentro del desarrollo del propósito divino. El Descendiente ha sido identificado con Cristo en 3:16. La Ley no es un camino rival que continúe compitiendo por dar la misma justificación; su lugar debe entenderse a la luz de la llegada de aquel a quien fue hecha la promesa.

«Por medio de ángeles y por mano de un mediador» describe la disposición de la Ley. Hechos 7:37–38 relaciona a Moisés, el ángel y las palabras recibidas en Sinaí; Hechos 7:53 menciona expresamente la disposición por medio de ángeles. La afirmación de Pablo tiene así relaciones dentro del propio testimonio bíblico.

El mediador corresponde a Moisés, quien en Deuteronomio 5:4–5 recuerda haber estado entre Jehová y el pueblo para comunicar su palabra. El argumento prepara 3:20 y no atribuye a los intermediarios el poder de anular la promesa de Dios. La Ley procede de su propósito, pero no ocupa el lugar del Cristo que da la vida y recibe a los creyentes como herederos.

Texto original y contraste

τῶν παραβάσεων χάριν —*tôn parabáseōn chárin*— significa «a causa de las transgresiones». ἄχρις οὗ ἔλθῃ τὸ σπέρμα —*áchris hoû élthēi tò spérma*— señala el límite: hasta la llegada del Descendiente. ἐν χειρὶ μεσίτου —*en cheirì mesítou*— expresa la intervención de un mediador en la comunicación de la Ley.

---

20 Ahora bien, un mediador no interviene por una sola parte, pero Dios es uno.

La mediación y la fidelidad del único Dios

La frase breve de Pablo continúa la distinción entre la Ley mediada y la promesa. La unidad de Dios impide convertirlas en propósitos de dioses rivales.

Explicación del versículo

«Un mediador no interviene por una sola parte» señala el carácter relacional de la mediación. El mediador está entre partes; no actúa como quien comunica únicamente consigo mismo. La afirmación se enlaza con Moisés y la comunicación de la Ley mencionados en 3:19.

«Pero Dios es uno» vuelve al Señor del que proceden tanto la promesa como la Ley. No hay un dios que promete y otro que después intenta anular su palabra. La llegada de una disposición mediada no puede dividir la fidelidad de aquel que ya había confirmado su compromiso.

En la secuencia de 3:15–19, el contraste puede comprenderse desde el fundamento de la promesa: su firmeza descansa en Dios, que concede gratuitamente, y no en una negociación que transforme la herencia en salario del cumplimiento humano. La frase no detalla todas las relaciones de cada pacto; orienta el argumento hacia la fidelidad del único que promete.

La mediación tampoco es mala por definición. 1 Timoteo 2:5–6 afirma que hay un solo Dios y presenta a Cristo Jesús como mediador que se entregó como rescate. En Gálatas, la cuestión específica es el lugar de la Ley dentro del propósito divino, no negar todo valor a cualquier mediación.

El versículo siguiente hará explícita la consecuencia: la Ley no es contraria a las promesas. Su función y sus límites deben comprenderse bajo la unidad de Dios y a la luz de Jesucristo, el Descendiente prometido. La confianza del creyente descansa en la gracia del Señor fiel y no en un intento de hacer competir unas palabras suyas contra otras.

Texto original y contraste

ὁ μεσίτης ἑνὸς οὐκ ἔστιν —*ho mesítēs henòs ouk éstin*— expresa que un mediador no corresponde a una sola parte. ὁ δὲ θεὸς εἷς ἐστιν —*ho dè theòs heîs estin*— afirma «pero Dios es uno». La brevedad de la formulación exige mantenerla unida al contraste anterior y a la negación de una oposición entre Ley y promesa en 3:21.

---

21 ¿Es, entonces, la Ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Porque, si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, la justicia realmente vendría de la Ley.

La Ley no compite con las promesas de Dios

Pablo rechaza una oposición entre Ley y promesa. La diferencia de función no significa que Dios se contradiga ni que la Ley pueda dar al pecador la vida que recibe en Cristo.

Explicación del versículo

«¿Es, entonces, la Ley contraria a las promesas?» expresa una objeción que puede surgir de 3:15–20. Si llegó después y no produce la herencia, ¿debe tratarse como enemiga de la palabra anterior de Dios? La respuesta «¡De ningún modo!» niega esa conclusión.

La condición siguiente identifica el límite: «si se hubiera dado una ley capaz de dar vida». La cuestión no es si la Ley contiene mandamientos buenos, sino si puede producir la vida que necesita el transgresor. En 3:19, Pablo le ha atribuido una función respecto de las transgresiones, sin convertirla en el fundamento de la justificación.

«La justicia realmente vendría de la Ley» es la consecuencia de esa condición hipotética, no la afirmación de que tal vía exista junto a Cristo. La carta ya negó que alguien sea justificado por las obras de la Ley y explicó por qué la cruz sería innecesaria si ese fuera el camino suficiente de justicia.

Romanos 7:7–13 distingue el carácter santo y bueno del mandamiento del pecado que lo aprovecha y produce muerte. Esa relación ayuda a comprender la diferencia entre revelar la voluntad de Dios y dar al pecador la vida que necesita para responder. El problema no obliga a llamar malo al mandamiento.

La promesa y la Ley se entienden dentro del mismo propósito, pero no se intercambian sus funciones. La promesa se cumple en el Cristo que redime y da el Espíritu. La Ley muestra la condición del transgresor y prepara el argumento sobre la custodia anterior. La unidad de Dios permite reconocer esa secuencia sin fabricar dos evangelios rivales.

Texto original y contraste

κατὰ τῶν ἐπαγγελιῶν —*katà tôn epangeliôn*— plantea estar «contra las promesas». ζωοποιῆσαι —*zōiopoiêsai*— significa dar vida. La condición con εἰ —*ei*— presenta lo que tendría que ocurrir para que la justicia procediera de la Ley; el desarrollo del capítulo afirma que la vida y la herencia llegan por la promesa cumplida en Cristo.

---

22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa, mediante la fe en Jesucristo, fuera dada a los que creen.

Todos necesitan la promesa recibida por la fe

La Escritura deja al descubierto la condición común bajo el pecado. Ningún grupo humano posee una justicia propia que vuelva innecesaria la gracia de Cristo.

Explicación del versículo

«Pero la Escritura encerró todo bajo pecado» responde a la posibilidad de una Ley capaz de dar vida en 3:21. El testimonio bíblico no ofrece al transgresor una salida fundada en presumir de su obediencia. Lo sitúa ante la realidad de su culpa y de su necesidad de Dios.

La Escritura no se presenta como autora moral de los pecados que denuncia. «Encerró» describe la fuerza de su testimonio sobre una condición de la que el ser humano no puede declararse exento. Romanos 3:9–12 incluye a judíos y griegos bajo pecado, y Romanos 3:19–20 explica que la Ley cierra toda boca ante el juicio de Dios.

El propósito no termina en dejar al culpable sin esperanza. «Para que la promesa... fuera dada» orienta la afirmación hacia el don de Dios. La justicia y la vida no se compran evadiendo la acusación; se reciben por la obra de Jesucristo, quien redime de la maldición según 3:13–14.

La expresión «mediante la fe en Jesucristo» se completa con «a los que creen». El alcance universal del pecado no implica una justificación automática de todos, al margen de Cristo. La fe recibe el bien prometido, sin convertirse por ello en una obra que obligue a Dios a concederlo.

La afirmación elimina una superioridad que podría restaurar la separación de la mesa de Antioquía. Judíos y gentiles necesitan al mismo Salvador y reciben el mismo don. La exposición de la culpa prepara una familia unida en la gracia, no una competencia por demostrar quién necesita menos perdón.

Texto original y contraste

συνέκλεισεν ... τὰ πάντα ὑπὸ ἁμαρτίαν —*synékleisen ... tà pánta hypò hamartían*— expresa encerrar todo bajo pecado. δοθῇ τοῖς πιστεύουσιν —*dothêi toîs pisteúousin*— significa que la promesa sea dada a los que creen. El movimiento del versículo va de la condición común de culpa al don recibido por la fe.

La fe y la herencia de los hijos de Dios

---

23 Antes de que llegara la fe, estábamos custodiados bajo la Ley, encerrados hasta la fe que iba a ser revelada.

La custodia anterior y la llegada de la fe

Pablo sitúa la Ley dentro de un período de espera. Su función no es el destino final de quienes reciben la promesa cumplida en Cristo.

Explicación del versículo

«Antes de que llegara la fe» debe leerse dentro del desarrollo histórico del capítulo. No significa que nadie hubiera confiado en Dios antes de Jesucristo: en 3:6–9 Abraham ya es el creyente que recibe justicia. Pablo habla de la llegada de aquello hacia lo que la promesa y la espera se dirigían, ahora manifestado en Cristo.

«Estábamos custodiados bajo la Ley» incluye a Pablo dentro de la situación anterior que describe. La Ley tenía una función de custodia y restricción, unida a la condición del transgresor expuesta en 3:22. No podía confundirse con la vida y la herencia que Dios concede mediante su promesa.

«Encerrados hasta la fe que iba a ser revelada» contiene una dirección y un límite. El encierro no es presentado como la forma definitiva de la relación con Dios. La llegada de Cristo, el Descendiente prometido, cambia la situación de quienes creen y reciben el Espíritu.

La explicación no convierte la historia de cada destinatario gentil en una vida anterior idéntica bajo las prácticas judías. En 4:8 Pablo recordará su servicio a quienes no son dioses. Aquí el argumento determina el lugar de la Ley y por qué no debe imponerse como fundamento de aceptación una vez llegada la realidad de la promesa.

Gálatas 4:1–7 desarrollará la imagen mediante un heredero menor de edad y la llegada del tiempo fijado. El resultado es la condición de hijos y el don del Espíritu del Hijo. La libertad que Cristo concede no abandona a los creyentes sin guía: los introduce en una relación nueva con el Padre.

Texto original y contraste

ἐφρουρούμεθα —*ephrouroúmetha*— significa que éramos custodiados. συγκλειόμενοι —*synkleiómenoi*— expresa estar encerrados, retomando la imagen de 3:22. ἀποκαλυφθῆναι —*apokalyphthêναι*— señala la fe que iba a ser revelada y mantiene la dirección de la espera hacia el cumplimiento.

---

24 Así que la Ley fue nuestro tutor hasta la llegada de Cristo, para que fuéramos justificados por la fe.

La función del tutor hasta la llegada de Cristo

La Ley tuvo una función real de custodia, pero no era el destino final de la promesa. La llegada de Cristo permite recibir por la fe la justificación que ella no podía dar.

Explicación del versículo

«Así que» concluye la descripción de 3:22–23. La Ley ha expuesto la condición bajo pecado y ha ejercido una custodia dentro del período de espera. Pablo resume esa función con la imagen de un tutor.

La figura acentúa la supervisión de una etapa de minoría. No atribuye al tutor el poder de dar vida o producir la herencia por sí mismo. 1 Corintios 4:14–17 también distingue a los tutores de la relación paternal; en Gálatas, la comparación se desarrollará mediante el heredero menor de edad de 4:1–2.

«Hasta la llegada de Cristo» debe mantenerse unido al antes y después de los versículos cercanos. La función de la Ley se dirige hacia el cumplimiento de la promesa en el Descendiente. No se presenta como una base de justicia que deba añadirse permanentemente a la fe para completar la obra del Salvador.

La finalidad se hace explícita: «para que fuéramos justificados por la fe». La custodia no gana esa justificación para el pecador. Conduce el argumento hacia la necesidad de Cristo, que redime de la maldición y abre la bendición prometida. Es en él, no en una obediencia propia suficiente, donde se recibe la aceptación delante de Dios.

La imagen permite valorar la Ley dentro del propósito del Señor sin atribuirle una función que no tiene. El cumplimiento en Cristo no hace inútil la historia anterior ni convierte la vida cristiana en falta de guía. Introduce la condición de hijos y la vida por el Espíritu que 3:26 y 4:4–7 describen.

Texto original y contraste

παιδαγωγός —*paidagōgós*— designa al tutor o custodio de la imagen. εἰς Χριστόν —*eis Christón*— relaciona esa función con Cristo; la secuencia temporal de 3:23–25 aclara la dirección hacia su llegada. ἵνα ἐκ πίστεως δικαιωθῶμεν —*hína ek písteōs dikaiōthômen*— expresa la finalidad: que seamos justificados por la fe.

---

[25] Pero, habiendo llegado la fe, ya no estamos bajo un tutor.

La situación cambia cuando llega el cumplimiento

Pablo aplica la imagen del tutor a quienes reciben la promesa en Cristo. No deben volver a la custodia anterior como si fuera necesaria para completar su aceptación.

Explicación del versículo

«Habiendo llegado la fe» retoma el contraste histórico de 3:23. Abraham ya creyó a Dios, de modo que Pablo no fecha aquí la primera existencia de la confianza humana. Se refiere a la situación manifestada con la llegada de Cristo, el cumplimiento hacia el que apuntaban la promesa y la espera.

«Ya no estamos bajo un tutor» expresa el cambio de condición. La supervisión de la etapa anterior no puede reclamarse ahora como un nivel superior de vida cristiana. Quien pertenece a Cristo no necesita someterse a ella para conseguir después la herencia que recibe por la fe.

La frase tampoco declara que Dios haya dejado de guiar o enseñar a sus hijos. Gálatas 5:13–18 une la libertad con el servicio por amor, el cumplimiento de amar al prójimo y la guía del Espíritu. La alternativa a estar bajo el tutor no es vivir según cualquier deseo, sino responder al Señor desde la gracia recibida.

El versículo siguiente explica la nueva situación mediante la filiación: todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. La comparación no pide despreciar al tutor que tuvo una función anterior; pide reconocer que esa función no puede reemplazar el bien al que el propósito de Dios conduce.

La misma lógica protege a los gentiles de una obligación que los haría retroceder para poder ser aceptados. El evangelio no los recibe primero en Cristo y después declara incompleta esa recepción. La herencia se funda en la promesa fiel y no en añadir otra base de justificación.

Texto original y contraste

ἐλθούσης ... τῆς πίστεως —*elthoúsēs ... tês písteōs*— significa «habiendo llegado la fe». οὐκέτι ὑπὸ παιδαγωγόν —*oukéti hypò paidagōgón*— expresa «ya no bajo un tutor». El «ya no» tiene sentido a partir del cumplimiento anterior descrito, no como rechazo de toda instrucción de Dios.

---

[26] Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Hijos de Dios por la fe en Cristo

La promesa cumplida da una identidad compartida: quienes creen en Cristo Jesús pertenecen a la familia de Dios y reciben del Padre la condición de hijos.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué ya no están bajo el tutor de 3:25. La comparación avanza desde una etapa de custodia hacia la condición de hijos. Pablo no presenta la libertad como aislamiento de Dios, sino como una relación más plena de pertenencia y confianza.

«Todos ustedes» abarca a los creyentes destinatarios, sin establecer una clase superior por origen judío o por haber adquirido la circuncisión. El mismo camino de acceso, «por la fe en Cristo Jesús», determina la

identidad común. La afirmación no convierte automáticamente a toda persona en participante de esta filiación al margen del Hijo.

Juan 1:11–13 relaciona recibir al Señor y creer en su nombre con llegar a ser hijos de Dios, una vida que procede de Dios y no del linaje humano. La condición recibida no se compra por méritos ni se obtiene simplemente por la sangre de una familia.

En Gálatas 4:4–7, Pablo explicará la redención del Hijo, la adopción y el Espíritu que clama al Padre. Romanos 8:14–17 une igualmente filiación, guía del Espíritu y condición de herederos con Cristo. El don es una relación viva con nuestro Padre celestial, que sostiene una vida de obediencia y esperanza.

La igualdad de acceso tiene consecuencias para la comunidad. Los hermanos no pueden tratarse como si alguno necesitara completar la gracia con otra condición para compartir la familia. Los versículos siguientes hablarán del bautismo, de revestirse de Cristo y de ser uno en él. La identidad recibida del Salvador debe hacerse visible en la comunión.

Texto original y contraste

πάντες … υἱοὶ θεοῦ —*pántes … hyioì theoû*— expresa que todos son hijos de Dios. διὰ τῆς πίστεως ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*dià tês písteōs en Christôi Iēsoû*— une la filiación con la fe y con Cristo Jesús. El contexto de la herencia explica el peso de esa condición compartida.

Aplicación editorial

Acude al Padre por medio de Jesucristo con confianza de hijo. Recibe la guía del Espíritu Santo y trata al hermano como participante de la misma gracia, sin pedirle una superioridad de origen o de logros para reconocer su pertenencia al Señor.

---

27 Pues todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.

La identidad compartida de quienes se han revestido de Cristo

Pablo relaciona el bautismo en Cristo con una nueva pertenencia. La comunidad no necesita una condición de superioridad étnica para ser reconocida como familia de Dios.

Explicación del versículo

El «pues» fundamenta la condición de hijos de 3:26. «Todos los que fueron bautizados en Cristo» dirige a los destinatarios hacia su incorporación y confesión del mismo Señor. La afirmación debe permanecer unida a la fe en Cristo que el versículo anterior ha señalado.

El bautismo no aparece como una compra de aceptación delante de Dios ni como una acción exterior que vuelva irrelevante confiar en el Salvador. En Romanos 6:3–4, el bautismo se relaciona con la unión a la muerte de Cristo y con andar en vida nueva. El signo no se separa de la persona y de la obra a las que remite.

«Se han revestido de Cristo» presenta la nueva identidad mediante la imagen de vestir. No significa adquirir un rango basado en logros propios. El creyente es recibido bajo la pertenencia y la vida del Señor, y esa relación debe orientar su manera de actuar.

Colosenses 3:9–14 relaciona despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo con la renovación y con una comunidad donde Cristo lo es todo. La imagen se concreta en compasión, humildad, paciencia, perdón y amor. Revestirse no queda reducido a una etiqueta religiosa sin consecuencias.

La frase prepara el «todos ustedes son uno» de 3:28. 1 Corintios 12:12–13 también une bautismo, Espíritu y un solo cuerpo para judíos, griegos, esclavos y libres. La misma pertenencia a Cristo impide exigir a algunos otra identidad como condición para compartir plenamente la comunión.

Texto original y contraste

εἰς Χριστὸν ἐβαπτίσθητε —*eis Christòn ebaptísthēte*— expresa ser bautizados en Cristo. Χριστὸν ἐνεδύσασθε —*Christòn enedýsasthe*— significa «se han revestido de Cristo». La repetición del nombre mantiene al Salvador como centro de la pertenencia y de la vida nueva, dentro del argumento de la fe y la filiación.

---

28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.

Una misma pertenencia a Cristo para todos los creyentes

Las diferencias de origen, condición social o sexo no establecen una jerarquía de aceptación en la familia de Dios. Todos comparten al mismo Señor y la misma herencia.

Explicación del versículo

«No hay judío ni griego» responde directamente a una separación como la de Antioquía. El origen humano no decide quién puede ser recibido plenamente por Dios. La afirmación no borra la historia de Israel ni la procedencia de cada creyente; niega que constituyan dos niveles de pertenencia a Cristo.

«No hay esclavo ni libre» incluye la condición social entre las diferencias que no pueden medir el valor de un hermano ante el Padre. La comunión del evangelio no permite tratar al que carece de libertad o de reconocimiento como un hijo de inferior condición. El mismo Espíritu reúne a ambos en un solo cuerpo, según 1 Corintios 12:12–13.

«No hay hombre y mujer» alcanza la diferencia sexual. La expresión recuerda el «varón y hembra» de Génesis 1:26–28, donde ambos participan de la humanidad creada a imagen de Dios. Aquí Pablo afirma su pertenencia compartida a Cristo y a la promesa; no convierte a uno de los dos en receptor de una gracia menor.

La razón se expresa al final: «porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús». La unidad no nace de que cada persona pierda su historia o sus características, sino del Señor a quien todos pertenecen. El contexto de 3:26–29 define esa unidad mediante fe, filiación y herencia.

Esta verdad requiere una convivencia coherente. Colosenses 3:9–14 relaciona la nueva humanidad en Cristo con compasión, perdón y amor. Reconocer la misma aceptación delante de Dios debe transformar el trato, en vez de conservar una inferioridad práctica bajo palabras de fraternidad.

Texto original y contraste

εἷς ἐστε ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*heîs este en Christôi Iēsoû*— significa «son uno en Cristo Jesús». La tercera pareja emplea ἄρσεν καὶ θῆλυ —*ársen kaì thêly*—, «hombre y mujer», expresión también presente en el relato griego de la creación. Las diferencias nombradas no establecen un acceso desigual a la filiación y a la herencia en Cristo.

Aplicación editorial

Recibe a los hermanos conforme a la gracia de Jesucristo, sin medir su pertenencia por origen, posición o sexo. Practica un trato de honra, compasión y servicio que corresponda a la misma dignidad y a la herencia compartida que el Padre concede.

---

29 Y si pertenecen a Cristo, son descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

Herederos de la promesa por pertenecer a Cristo

La conclusión reúne el argumento del capítulo: quienes pertenecen a Cristo participan de la descendencia de Abraham y reciben la herencia fundada en la promesa de Dios.

Explicación del versículo

«Si pertenecen a Cristo» identifica la relación decisiva. El contexto ha hablado de fe en él, bautismo y una identidad compartida. La pertenencia al Salvador no queda sustituida por una genealogía humana, una señal corporal o el cumplimiento de la Ley como base de justificación.

«Son descendencia de Abraham» vuelve al argumento de 3:6–9 y a la identificación del Descendiente en 3:16. Cristo es el centro del cumplimiento, y quienes están unidos a él participan de la misma promesa. La relación entre el uno y los muchos se explica por esa pertenencia, sin convertir a cada creyente en un salvador independiente.

«Herederos según la promesa» retoma 3:18: Dios concedió gratuitamente, y la Ley posterior no pudo cambiar el fundamento del don. Romanos 4:13–17 une la herencia con la justicia de la fe y la fidelidad del Dios que promete. La seguridad descansa en su palabra, no en una suficiencia humana que compita con la cruz.

La conclusión tiene una consecuencia directa para los gentiles: no son invitados de rango menor dentro de la comunidad. Comparten en Cristo la condición de hijos y de herederos. Por eso la circuncisión no puede imponerse como un paso necesario para completar lo que el evangelio les ha concedido por gracia.

El argumento continúa en Gálatas 4:1–7 con la imagen del heredero menor de edad. Esa comparación explicará la llegada del tiempo fijado, la redención del Hijo y el Espíritu que clama al Padre. La herencia no es una posesión separada de Dios: pertenece a la vida filial que recibimos por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Texto original y contraste

ὑμεῖς Χριστοῦ —*hymeîs Christoû*— expresa que ustedes pertenecen a Cristo. σπέρμα ἐστέ —*spérma esté*— dice «son descendencia», usando de manera colectiva el término tratado en 3:16. κατ’ ἐπαγγελίαν κληρονόμοι —*kat’ epangelían klēronómoi*— identifica el fundamento de la herencia: según la promesa.

Capítulo 4

La adopción y la herencia en Cristo

---

[1] Digo, pues, que, mientras el heredero es menor de edad, no se diferencia en nada de un esclavo, aunque sea dueño de todo.

El heredero que todavía no ejerce su libertad

Pablo amplía la imagen de la herencia con una comparación familiar. El menor tiene una condición distinta de la del esclavo, pero todavía vive sujeto a la administración de otros.

Explicación del versículo

«Digo, pues» continúa la conclusión de 3:29, donde los creyentes son herederos según la promesa. El cambio de capítulo no inicia un asunto ajeno. Pablo explica cómo puede hablarse de una herencia real junto con una etapa anterior de custodia.

El heredero es «menor de edad». La comparación se refiere a su situación respecto de los bienes y de la autoridad que los administra, no a una falta moral que lo haga indigno. Ser heredero no significa que ya pueda ejercer por sí mismo todas las facultades de quien dispone del patrimonio.

«No se diferencia en nada de un esclavo» concentra el parecido en esa sujeción práctica. No declara idénticos todos los aspectos de sus vidas ni niega la humanidad y el valor del esclavo. La frase siguiente, «aunque sea dueño de todo», mantiene la diferencia entre la condición del heredero y el control que todavía no ejerce.

La imagen prepara la aplicación de 4:3–7. La etapa anterior no es presentada como la plenitud a la que los creyentes deban volver. El propósito de Dios conduce hacia la llegada del Hijo, la redención y la condición filial vivida por el Espíritu.

La promesa de la herencia no fracasa porque hubo un período de espera. La comparación permite valorar la secuencia sin convertir la custodia en un fundamento de justicia que compita con Jesucristo. El don procede del Padre y alcanza su cumplimiento en el Salvador.

Texto original y contraste

νήπιος —*nḗpios*— designa aquí al menor de edad. κληρονόμος —*klēronómos*— significa heredero. κύριος πάντων ὤν —*kýrios pántōn ṓn*— conserva la condición de quien tiene derecho al conjunto de los bienes, aunque su situación temporal siga siendo de dependencia.

---

[2] Más bien, está bajo tutores y administradores hasta el plazo fijado por su padre.

Una administración que tiene un límite fijado

La sujeción del heredero no es indefinida. Los tutores y administradores ejercen su función hasta el plazo que corresponde al propósito del padre.

Explicación del versículo

«Más bien» precisa en qué consiste la situación de 4:1. El menor no actúa como quien dispone independientemente de todo: está bajo personas que lo custodian y administran lo que le corresponde. La imagen distingue la pertenencia a la herencia de su ejercicio pleno.

Los «tutores y administradores» describen funciones de cuidado y gobierno dentro de la comparación. Pablo no está redactando una lista completa de normas familiares ni determina una edad que deba imponerse a todos. El rasgo que emplea es la existencia de una autoridad temporal sobre el heredero.

«Hasta el plazo fijado por su padre» da a la etapa un límite. El tutor no tiene poder para convertir su función en una sujeción eterna o para cancelar la condición del hijo. La comparación se orienta hacia el cambio que ocurre cuando llega el tiempo señalado.

En 4:4, «la plenitud del tiempo» mostrará la aplicación al propósito de Dios. El Padre envía al Hijo y concede mediante él la redención y la adopción. La llegada de Cristo no es una improvisación que contradiga la promesa anterior, sino el cumplimiento hacia el que el argumento ha dirigido la espera.

Por eso, volver a la custodia como requisito de aceptación sería desconocer el bien ya recibido. La herencia no se gana prolongando la minoría de edad. Se recibe conforme a la promesa fiel del Padre, cuya gracia capacita para una vida nueva bajo la guía del Espíritu.

Texto original y contraste

ἐπιτρόπους ... καὶ οἰκονόμους —*epitrópous ... kaì oikonómous*— nombra a tutores y administradores. ἄχρι τῆς προθεσμίας τοῦ πατρός —*áchri tês prothesmías toû patrós*— expresa «hasta el plazo fijado por el padre». La idea temporal es central: la función recibida tiene un término y no define el destino final del heredero.

---

[3] Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos básicos del mundo.

La condición de esclavitud anterior a Cristo

Pablo aplica la comparación a la historia de quienes necesitan la redención. Los elementos básicos del mundo no podían darles la libertad y la filiación que reciben en el Hijo.

Explicación del versículo

«Así también nosotros» marca el paso de la imagen del heredero a la situación que quiere explicar. La minoría de edad representa una etapa anterior al cumplimiento, no una clasificación de creyentes según su inteligencia o su valor humano.

La descripción principal es «estábamos esclavizados». No habla solo de necesitar más información. Presenta una condición de sujeción que no se resuelve adquiriendo por esfuerzo la herencia prometida. El cambio decisivo llegará por la iniciativa de Dios al enviar a su Hijo.

«Los elementos básicos del mundo» es una expresión amplia. En 4:8–10, Pablo la relacionará con el pasado de servicio a quienes no son dioses y con una vuelta a observancias que amenaza su libertad. El texto no da aquí una lista exhaustiva de esos elementos; en el argumento, su rasgo decisivo es la sujeción anterior de la que Cristo rescata.

Colosenses 2:8–23 ofrece una relación bíblica importante: habla de los elementos del mundo y de preceptos que no pueden ocupar el lugar de Cristo, en quien habita la plenitud y de quien procede la vida del cuerpo. La conexión ilumina por qué un sistema de condiciones externas no puede completar al Salvador.

La comparación no identifica al Dios de la Ley con las falsas divinidades del mundo ni hace de toda palabra del Antiguo Testamento una esclavitud. El capítulo anterior afirmó la unidad de Dios y el propósito de la Ley. Lo que Pablo rechaza es volver a una condición servil como base de aceptación después de haber recibido la redención, la filiación y el Espíritu.

Texto original y contraste

τὰ στοιχεῖα τοῦ κόσμου —*tà stoicheîa toû kósmou*— expresa «los elementos básicos del mundo»; el término puede designar elementos o fundamentos y debe precisarse por su relación con el contexto. ἤμεθα δεδουλωμένοι —*ḗmetha dedoulōménoi*— describe la condición de esclavitud en que se encontraban. El contraste se resolverá por la acción redentora del Hijo, no por perfeccionar esa servidumbre.

---

4 Pero, cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley,

El Padre envía al Hijo en el tiempo señalado

El cumplimiento llega por iniciativa de Dios. Su Hijo entra verdaderamente en nuestra condición humana y bajo la Ley para realizar la redención.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el cambio respecto de la esclavitud de 4:3. «La plenitud del tiempo» se relaciona con el plazo fijado por el padre en la comparación de 4:2. El cumplimiento no depende de que los seres humanos hayan acumulado méritos suficientes, sino del propósito de Dios que llega a su momento.

«Dios envió a su Hijo» identifica al que actúa y a aquel por quien realiza su obra. El Padre no permanece ajeno a la salvación, y el Hijo no actúa contra su voluntad. Desde 1:4, la entrega de Cristo por nuestros pecados ha sido presentada conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.

El envío del Hijo debe leerse con el testimonio de Juan 1:1–4 y Juan 1:14–18: el Verbo era Dios y se hizo carne. Jesucristo asume una humanidad real sin dejar de ser el Hijo divino. La distinción entre el Padre que envía y el Hijo enviado no divide a Dios ni confunde sus personas.

«Nacido de mujer» afirma su entrada verdadera en la vida humana. Mateo 1:18–25 relata el nacimiento de Jesús de María por obra del Espíritu Santo y lo vincula con salvar a su pueblo de sus pecados. La humanidad del Salvador no es una apariencia que lo mantenga al margen de quienes viene a rescatar.

«Nacido bajo la Ley» lo sitúa dentro de la historia del pueblo al que fue dada. Lucas 2:21–24 muestra su circuncisión y presentación conforme a la Ley. Esa condición no lo convierte en un pecador: el propósito de 4:5 será redimir a quienes están bajo ella y conceder la adopción. El Hijo entra en nuestra historia para cumplir la obra que no podemos realizar por nosotros mismos.

Texto original y contraste

τὸ πλήρωμα τοῦ χρόνου —*tò plḗrōma toû chrónou*— significa «la plenitud del tiempo». ἐξαπέστειλεν … τὸν υἱὸν αὐτοῦ —*exapésteilen … tòn hyiòn autoû*— expresa el envío de su Hijo. La repetición de γενόμενον —*genómenon*— une su nacimiento de mujer y su condición bajo la Ley dentro del mismo movimiento de redención.

---

5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción como hijos.

La redención que nos recibe como hijos

El envío del Hijo tiene dos propósitos unidos: rescatar y conceder la adopción. La gracia nos introduce en la familia del Padre.

Explicación del versículo

«Para redimir a los que estaban bajo la Ley» explica por qué el Hijo nació bajo ella en 4:4. El Salvador entra en la situación de quienes viene a rescatar. No permanece como un espectador que solo describe la esclavitud desde fuera.

La redención ya ha sido explicada en Gálatas 3:10–14: Cristo libera de la maldición de la Ley mediante su entrega por nosotros. El problema no se resuelve considerando mala la palabra de Dios ni presentando una obediencia propia suficiente. El rescate depende del Hijo que actúa a favor de los transgresores.

«A fin de que recibiéramos la adopción como hijos» da la dirección positiva. El don no termina en cancelar una condena: introduce una relación de pertenencia, confianza y herencia ante el Padre. La comparación del heredero llega así a su propósito.

La adopción que recibimos debe distinguirse de la identidad del Salvador. Él es el Hijo enviado; nosotros somos recibidos como hijos mediante su obra. No llegamos a ser personas divinas ni compartimos su condición única como si la redención borrara la diferencia entre el Creador y sus criaturas.

El «nosotros» reúne a quienes participan del don por la fe, conforme a 3:26–29. Romanos 8:14–17 une la adopción con la guía del Espíritu, el clamor al Padre y la condición de coherederos con Cristo. La filiación produce una vida de confianza y obediencia, cuya base sigue siendo la gracia y no un precio añadido a la cruz.

Texto original y contraste

Las dos cláusulas con ἵνα —*hína*— enlazan el rescate y la adopción. ἐξαγοράσῃ —*exagorásēi*— expresa redimir. υἱοθεσίαν ἀπολάβωμεν —*hyiothesían apolábōmen*— significa recibir la adopción como hijos. El verbo de recibir mantiene el carácter de don que el creyente no puede atribuirse como conquista propia.

---

6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!».

El Espíritu del Hijo nos conduce al Padre

La condición de hijos se vive por el don del Espíritu Santo. Dios mismo sostiene en nuestros corazones el clamor confiado al Padre.

Explicación del versículo

«Porque ustedes son hijos» presenta el don del Espíritu en correspondencia con la filiación recibida. No lo reserva a una clase superior que haya adquirido después otro mérito. En 3:2, Pablo ya recordó que lo recibieron al oír con fe.

«Dios envió... el Espíritu de su Hijo» repite el lenguaje del envío de 4:4. El Padre envía al Hijo para redimir y al Espíritu a los corazones de sus hijos. El paralelismo mantiene la distinción entre sus personas y la unidad de su obra. El Espíritu no es una energía impersonal ni un nombre que sustituya indistintamente al Padre o al Hijo.

El cambio de «ustedes» a «nuestros corazones» incluye a Pablo y a los destinatarios en el mismo don. La comunidad no se divide entre gentiles con una filiación inferior y otros creyentes que posean un acceso distinto. La presencia del Espíritu corresponde a la gracia compartida en Cristo.

El Espíritu clama «¡Abba, Padre!». Marcos 14:32–36 conserva esa misma invocación en la oración de Jesús en Getsemaní, unida a la confianza y a la obediencia en medio de la angustia. La cercanía filial no elimina la reverencia ni convierte al Padre en alguien obligado a satisfacer todo deseo.

Romanos 8:14–17 dice que por el Espíritu de adopción nosotros clamamos al Padre. Ambas expresiones muestran su acción personal en la oración del creyente. No debe identificarse automáticamente cualquier emoción o impresión con su voz: el Espíritu del Hijo nos conduce conforme a la verdad de Cristo.

La filiación no queda así en una condición distante o puramente nominal. El Padre nos recibe mediante el Hijo y nos da su Espíritu para vivir ante él con fe, esperanza y amor. El clamor nace de esa relación de gracia, incluso cuando el hijo necesita ayuda en su debilidad.

Texto original y contraste

τὸ πνεῦμα τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ —*tò pneûma toû hyioû autoû*— significa «el Espíritu de su Hijo». κρᾶζον —*krâzon*— atribuye al Espíritu el clamor. Αββα ὁ πατήρ —*Abba ho patḗr*— conserva la invocación aramea y su expresión griega: «Abba, Padre», una confianza filial que responde al Dios que nos ha recibido.

Aplicación editorial

Acude a tu Padre celestial por medio de Jesucristo también en la angustia. Pide al Espíritu Santo que sostenga tu confianza y te guíe a orar y obedecer conforme a la Palabra, sin hacer de la intensidad de tus emociones la medida de su presencia.

---

[7] Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero por medio de Dios.

La condición de hijo lleva a la herencia

La obra de Dios ha cambiado la relación del creyente con él. Por medio del Hijo y del Espíritu, el que cree es recibido como hijo y heredero.

Explicación del versículo

«Así que» concluye la secuencia de 4:4–6: el Padre envió al Hijo para redimir y al Espíritu a nuestros corazones. La nueva condición no nace de prolongar la custodia de la Ley ni de adquirir por mérito el derecho a pertenecer.

El singular «ya no eres» dirige la conclusión a cada destinatario dentro de la comunidad. La filiación compartida no queda en una afirmación impersonal sobre un grupo distante. Quien pertenece a Cristo puede reconocer el bien que Dios le ha concedido.

«Ya no eres esclavo, sino hijo» retoma la condición servil de la que el argumento viene hablando. No contradice que Pablo se llame servidor de Cristo ni el llamado de Gálatas 5:13–18 a servirse por amor. Se distingue la esclavitud que busca aceptación mediante otra base de la libertad filial que responde a la gracia del Señor.

«Si eres hijo, también eres heredero» muestra la consecuencia de esa relación. Romanos 8:14–17 une adopción, Espíritu y herencia con Cristo. El don incluye una esperanza sostenida por el Padre; no deja al creyente como alguien que debe comprar después otro rango para participar plenamente de su familia.

«Por medio de Dios» conserva al Dador como fundamento de toda la conclusión. La herencia no se atribuye a una superioridad humana. Por eso la advertencia siguiente será tan seria: volver a la esclavitud desconoce el bien recibido en el Hijo y la presencia del Espíritu que clama al Padre.

Texto original y contraste

οὐκέτι εἶ δοῦλος ἀλλὰ υἱός —*oukéti eî doûlos allà hyiós*— expresa el cambio de esclavo a hijo. κληρονόμος διὰ θεοῦ —*klēronómos dià theoû*— significa heredero por medio de Dios. La conclusión personal descansa en la iniciativa divina expuesta en los versículos anteriores.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

---

8 Pero antes, cuando no conocían a Dios, servían como esclavos a los que por naturaleza no son dioses.

El pasado de servicio a quienes no son dioses

Pablo recuerda la condición anterior de los destinatarios para mostrar la gravedad de volver a la esclavitud después de haber sido recibidos por Dios.

Explicación del versículo

«Pero antes» introduce una comparación con la filiación de 4:7. Los gálatas no deben interpretar su vida en Cristo como una condición insuficiente que necesite completarse regresando a una relación servil. Pablo les pide recordar de dónde fueron recibidos.

«Cuando no conocían a Dios» se refiere aquí a la relación con él que el Hijo y el Espíritu hacen posible. El contraste se desarrolla en 4:9 mediante conocer a Dios y ser conocidos por él. No se trata solo de haber aprendido una información nueva acerca de un nombre religioso.

El pasado se describe como servicio de esclavos «a los que por naturaleza no son dioses». La divinidad que se les atribuía no correspondía a lo que eran. 1 Corintios 8:4–6 distingue a quienes son llamados dioses del único Dios, el Padre, y del único Señor Jesucristo, por quien existimos.

La afirmación reconoce la realidad de la esclavitud anterior sin conceder divinidad verdadera a sus objetos de culto. Tampoco convierte a los destinatarios en personas de menor valor humano por su historia. Son precisamente aquellos a quienes Pablo anuncia la gracia, la redención y la condición de hijos.

El recuerdo prepara la pregunta de 4:9. Buscar después de Cristo otra base de aceptación puede devolverlos a una condición servil, aunque las nuevas observancias no sean idénticas a cada práctica antigua. La libertad recibida debe juzgarse desde el Salvador que los ha llevado al Padre.

Texto original y contraste

ἐδουλεύσατε —*edouleúsate*— expresa que sirvieron como esclavos. τοῖς φύσει μὴ οὖσι θεοῖς —*toîs phýsei mḕ oûsi theoîs*— significa «a los que por naturaleza no son dioses». La frase niega la divinidad atribuida y sitúa el pasado en contraste con conocer al Dios que recibe como hijos por medio de Cristo.

---

9 Ahora que conocen a Dios, o más bien que son conocidos por Dios, ¿cómo vuelven otra vez a los débiles y pobres elementos básicos, a los que quieren volver a servir como esclavos?

La gracia de ser conocidos por Dios

El cambio de vida procede de la iniciativa de Dios. Pablo pregunta por qué quienes han sido recibidos por él desean volver a aquello que no puede darles la libertad del Hijo.

Explicación del versículo

«Ahora que conocen a Dios» reconoce una relación nueva respecto de 4:8. La corrección inmediata, «o más bien que son conocidos por Dios», no niega su fe. Reorienta el fundamento: no han alcanzado por dominio intelectual una posición que puedan atribuirse como mérito; Dios los ha llamado y recibido por gracia.

Ser conocidos por él no se limita a que Dios posea información sobre su existencia. En 1 Corintios 8:1–3, ser conocido por Dios se vincula con amarlo, y 2 Timoteo 2:19 afirma que el Señor conoce a los que son suyos. La expresión habla aquí de pertenencia y reconocimiento dentro de la relación con él.

La pregunta «¿cómo vuelven otra vez?» expone la contradicción. Los «débiles y pobres elementos básicos» no pueden ofrecer la redención, la vida y la herencia que recibieron en Cristo. Su debilidad se mide respecto de ese bien, no por la riqueza económica de quienes practicaran ciertas observancias.

La vuelta debe entenderse con el problema de la carta. Los destinatarios tenían un pasado de culto a quienes no son dioses, y ahora enfrentan presiones para buscar justificación por la Ley. No es necesario afirmar que cada rito posterior sea idéntico al culto antiguo. La semejanza que Pablo denuncia es el regreso a la esclavitud cuando Cristo ya les ha dado la libertad (Gálatas 5:1–6).

Esta comparación no identifica al Dios de Israel con una falsa divinidad. El capítulo 3 afirmó el propósito de la Ley y la fidelidad del único Dios. La pregunta llama a permanecer en el Hijo y a recibir la guía del Espíritu, sin atribuir a otra base la aceptación que solo procede de la gracia.

Texto original y contraste

γνωσθέντες ὑπὸ θεοῦ —*gnōsthéntes hypò theoû*— significa «conocidos por Dios». ἀσθενῆ καὶ πτωχὰ στοιχεῖα —*asthenê kaì ptōchà stoicheîa*— califica de débiles y pobres los elementos a los que quieren volver. πάλιν ἄνωθεν —*pálin ánōthen*— intensifica aquí la idea de comenzar de nuevo aquella servidumbre.

---

10 Observan escrupulosamente días, meses, temporadas y años.

Cuando las observancias se convierten en una condición de aceptación

La preocupación de Pablo toma una forma concreta: una atención escrupulosa al calendario acompaña el regreso a la esclavitud que acaba de denunciar.

Explicación del versículo

«Días, meses, temporadas y años» enumera distintas divisiones del tiempo. El versículo no identifica por nombre cada fiesta o práctica que los destinatarios estaban adoptando. La enumeración muestra la amplitud de una observancia que había adquirido peso en su relación con Dios.

La frase depende de la pregunta de 4:9 y del temor de 4:11. Pablo no está comentando el uso ordinario de un calendario. En la controversia sobre la Ley y la justificación, las observancias amenazan con convertirse en una condición para completar la aceptación recibida en Cristo.

Colosenses 2:16–23 relaciona comidas, fiestas, lunas nuevas y días de reposo con una presión que puede apartar de la suficiencia de Cristo. El pasaje también advierte sobre preceptos cuya apariencia de sabiduría no produce la vida que se busca. La relación ilumina el peligro de atribuir a la observancia un poder que pertenece al Señor.

Esto no equivale a condenar cada recuerdo de un día para honrar a Dios. Romanos 14:1–9 admite diferencias de conciencia sobre los días y pide que se vivan para el Señor sin despreciar al hermano. La diferencia decisiva es entre una práctica recibida con gratitud y una exigencia impuesta como fundamento de justicia o de superioridad.

La libertad de Cristo no necesita completar la cruz mediante una agenda religiosa. Tampoco se expresa despreciando a quien desea honrar al Señor de una forma distinta. El criterio del evangelio conserva la gracia y el amor, sin devolver a los hijos a una relación de temor servil.

Texto original y contraste

παρατηρεῖσθε —*paratēreîsthe*— expresa la atención u observancia cuidadosa que describe Pablo. ἡμέρας … μῆνας … καιροὺς … ἐνιαυτούς —*hēméras … mênas … kairoùs … eniautoús*— enumera días, meses, temporadas y años. El contexto vincula esa observancia con el peligro de regresar a la esclavitud.

---

11 Temo por ustedes, no sea que haya trabajado en vano por ustedes.

El temor de un servicio que pudiera quedar sin fruto

Pablo expresa su preocupación por los destinatarios. Lo que teme es que el rumbo actual contradiga el evangelio al que dedicó su trabajo entre ellos.

Explicación del versículo

«Temo por ustedes» muestra el carácter pastoral de la advertencia. La cuestión no se reduce a que Pablo pierda prestigio por la influencia de otros. Le preocupa el bien de personas a quienes anunció la gracia y que ahora pueden volver a una condición servil.

«Haya trabajado en vano» recuerda el esfuerzo de su servicio. En 4:13–15 hablará de las circunstancias de su primera proclamación y de la acogida que recibió. El trabajo no consistió solo en transmitir datos, sino en acompañar el nacimiento de una comunidad en Cristo.

El temor no significa que la muerte de Jesús fuera incapaz de salvar o que Pablo se arrepienta de haber servido. La posibilidad dolorosa es que los destinatarios abandonen la verdad recibida y busquen otra base de aceptación. La pérdida de fruto se relaciona con ese apartamiento, no con una insuficiencia de la gracia.

2 Corintios 11:28–29 describe su preocupación por las iglesias y su sensibilidad ante la debilidad y el tropiezo de otros. Esa relación ayuda a comprender por qué una controversia doctrinal produce aquí una expresión de afecto y temor. La verdad del evangelio afecta vidas que le importan.

La frase conduce al ruego de 4:12, no a una sentencia de abandono. Pablo sigue llamándolos hermanos y recordará el cariño compartido. Su propósito es que reconozcan el engaño y permanezcan en Jesucristo, no que respondan únicamente para proteger la reputación del mensajero.

Texto original y contraste

φοβοῦμαι ὑμᾶς —*phoboûmai hymâs*— expresa aquí temor por los destinatarios. εἰκῇ κεκοπίακα εἰς ὑμᾶς —*eikêi kekopíaka eis hymâs*— significa haber trabajado en vano por ellos. El verbo de esfuerzo conserva la realidad del servicio y el adverbio formula la preocupación por su fruto.

El afecto y la preocupación de Pablo

[12] Háganse como yo, porque yo también me hice como ustedes. Se lo ruego, hermanos. No me han hecho ningún agravio.

Un ruego que nace de la libertad y del afecto

Pablo pide a los gálatas que compartan la libertad que él vive en Cristo y recuerda la cercanía con que se acercó a ellos.

Explicación del versículo

«Háganse como yo» debe leerse dentro de la discusión sobre la Ley y la aceptación. Pablo no pide que todos adopten su temperamento, sus capacidades o cada detalle de su biografía. Los llama a vivir de la gracia de Cristo sin reconstruir otra base de justificación.

«Porque yo también me hice como ustedes» recuerda su acercamiento a los gentiles. La frase no significa que adoptara su antiguo culto a quienes no son dioses. 1 Corintios 9:19–23 muestra cómo se hacía servidor de otros por el evangelio, sin dejar de estar bajo la ley de Cristo. La cercanía de su servicio no exigió que primero cambiaran de origen para ser recibidos.

«Se lo ruego, hermanos» comunica una apelación afectuosa. La firmeza anterior no lo convierte en alguien distante o indiferente. Desea que permanezcan en el Salvador y responde al peligro como quien está vinculado a ellos por una historia de gracia.

«No me han hecho ningún agravio» prepara el recuerdo de la acogida de 4:13–15. El contexto siguiente explica que no despreciaron su condición física y lo recibieron con afecto. La afirmación no borra el problema actual que acaba de señalar; muestra que el ruego no debe entenderse como una represalia por una ofensa personal.

La relación queda así subordinada al bien de los destinatarios. Pablo no quiere que imiten una dependencia del mensajero, sino su confianza en Jesucristo. En 4:19 precisará el propósito: que Cristo sea formado en ellos. La libertad del evangelio y el afecto fraternal sostienen la misma súplica.

Texto original y contraste

γίνεσθε ὡς ἐγώ —*gínesthe hōs egṓ*— expresa «háganse como yo». κἀγὼ ὡς ὑμεῖς —*kagṓ hōs hymeîs*— responde «yo también como ustedes». δέομαι ὑμῶν —*déomai hymōn*— da a la exhortación el tono de un ruego. El contexto determina la libertad y la cercanía que está pidiendo compartir.

---

[13] Saben que fue a causa de una enfermedad del cuerpo que les anuncié el evangelio la primera vez.

El evangelio llegó por medio de un mensajero débil

Pablo recuerda las circunstancias de su primera proclamación. La fragilidad de su cuerpo no impidió que los destinatarios recibieran el evangelio de Cristo.

Explicación del versículo

«Saben» apela a una experiencia compartida. Los gálatas conocieron la condición física de Pablo cuando les anunció el evangelio; no depende aquí de una descripción médica que reciban por primera vez. El recuerdo prepara la gratitud por la acogida que describe en 4:14–15.

«A causa de una enfermedad del cuerpo» vincula aquella debilidad con la ocasión de la proclamación. El versículo no detalla cómo modificó su recorrido ni cuánto duró. No permite reconstruir con certeza una ciudad, un clima o una enfermedad concreta para explicar todos sus desplazamientos.

«La primera vez» sitúa el recuerdo en el comienzo de su relación con ellos. Pablo no proporciona aquí un registro completo de visitas. Su propósito es recordar que la comunidad recibió el evangelio cuando el mensajero no podía ofrecer una apariencia de fuerza física autosuficiente.

2 Corintios 4:7–12 relaciona la fragilidad de los servidores con el poder que pertenece a Dios y con la vida de Jesús manifestada en cuerpos mortales. La debilidad no vuelve falso el anuncio ni convierte al enfermo en alguien abandonado necesariamente por el Señor.

El recuerdo responde al cambio de relación presente. Antes recibieron al mensajero en su vulnerabilidad; ahora el peligro procede de apartarse de la verdad que recibieron por medio de él. Pablo no pide admiración por padecer, sino que reconozcan de nuevo el bien del evangelio que llegó a sus vidas.

Texto original y contraste

δι’ ἀσθένειαν τῆς σαρκὸς —*di’ asthéneian tês sarkós*— expresa «a causa de una enfermedad del cuerpo». Aquí σάρξ —*sárx*— se refiere a la condición corporal, no a una vida de pecado por el solo uso de la palabra. τὸ πρότερον —*tò próteron*— remite a aquella primera ocasión de anuncio que los destinatarios conocían.

---

14 Y, aunque mi estado físico los puso a prueba, no me despreciaron ni me rechazaron; más bien, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

Una acogida que reconoció al Señor del mensajero

Los gálatas no despreciaron a Pablo por su condición física. Lo recibieron con un honor que él relaciona con el Dios cuyo evangelio anunciaba.

Explicación del versículo

La debilidad de Pablo «los puso a prueba». La relación con un mensajero vulnerable exigía una respuesta de quienes lo escuchaban. El versículo no atribuye esa condición a una culpa particular ni identifica una tentación secreta; describe el reto que su estado representó para ellos.

«No me despreciaron ni me rechazaron» recuerda una acogida concreta. No hicieron de la apariencia corporal del servidor la medida de la verdad o del valor del mensaje. El afecto que Pablo evoca contrasta con la distancia que ahora amenaza la relación por causa de la enseñanza que los perturba.

«Como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús» expresa la dignidad con que lo recibieron en su misión. No afirma que Pablo fuera un ángel por naturaleza o la misma persona que Jesucristo. Juan 13:16–20 distingue al enviado de quien lo envía y vincula recibir al mensajero con recibir al Señor.

La acogida del servidor permanece subordinada a la verdad del evangelio. En Gálatas 1:8–9, Pablo ya declaró que ni él ni un ángel podrían legitimar un anuncio contrario al recibido. Por tanto, el honor que recuerda no consiste en tratar al mensajero como una autoridad independiente de Cristo.

El recuerdo invita a recuperar una relación conforme a la gracia. El amor de los destinatarios supo mirar más allá de la fragilidad, y ahora necesita permanecer en la verdad que entonces acogió. Recibir al servidor del Señor no exige ignorar la doctrina; exige reconocer el bien de Cristo que comunica y que guía su servicio.

Texto original y contraste

ἐξουθενήσατε —*exouthenḗsate*— expresa despreciar; ἐξεπτύσατε —*exeptýsate*— emplea una imagen fuerte de rechazo. Ambas acciones son negadas. La repetición de ὡς —*hōs*—, «como», permite entender el honor de la recepción sin confundir la identidad del mensajero con la del Salvador.

---

15 ¿Dónde está, entonces, aquella dicha de ustedes? Porque puedo dar testimonio de que, si hubiera sido posible, se habrían arrancado los ojos para dármelos.

El afecto que antes estaba dispuesto a darlo todo

Pablo pregunta por la dicha de aquella acogida y recuerda una disposición generosa. La imagen de los ojos expresa la intensidad del cariño que le mostraron.

Explicación del versículo

«¿Dónde está, entonces, aquella dicha?» contrasta el pasado de 4:13–14 con la relación presente. Los destinatarios habían recibido el evangelio y al mensajero con alegría; ahora el engaño que enfrentan amenaza también esa confianza fraternal.

«Puedo dar testimonio» presenta a Pablo como alguien que conoció de cerca su disposición. La comparación no es una acusación de que nunca lo amaron de verdad. Precisamente la realidad de aquel afecto hace doloroso y significativo el cambio.

«Si hubiera sido posible» introduce una imagen extrema de entrega: se habrían quitado sus ojos para dárselos. La frase comunica cuánto estaban dispuestos a hacer por él. No pide que se dañen físicamente ni establece una práctica que el lector deba imitar de manera literal.

La referencia a los ojos no basta para diagnosticar por sí sola la enfermedad de 4:13. El texto no explica que la dolencia fuera ocular. La función que sí se reconoce en la oración es expresar un amor que habría dado algo precioso para ayudar al apóstol.

El versículo siguiente preguntará si decirles la verdad lo ha convertido en enemigo. El propósito de recordar el afecto no es separarlo del evangelio, sino mostrar la contradicción de rechazar ahora al mensajero por conservar la verdad que antes recibieron con dicha. En 4:19, el objetivo seguirá siendo que Cristo sea formado en ellos, no que la comunidad viva para enaltecer a Pablo.

Texto original y contraste

μακαρισμός —*makarismós*— expresa la dicha o el reconocimiento de un bien recibido. εἰ δυνατόν —*ei dynatón*— significa «si hubiera sido posible». τοὺς ὀφθαλμοὺς ... ἐξορύξαντες —*toùs ophthalmoùs ... exorýxantes*— da fuerza a la imagen de entrega, cuyo sentido procede de la disposición afectuosa que Pablo está recordando.

---

16 ¿Me he convertido, entonces, en enemigo de ustedes por decirles la verdad?

La verdad que no debe confundirse con enemistad

Pablo pregunta si la fidelidad al evangelio ha cambiado el modo en que los destinatarios lo reciben. Su advertencia busca su bien, aunque ahora resulte incómoda.

Explicación del versículo

«¿Me he convertido... en enemigo?» contrasta con la acogida recordada en 4:13–15. La pregunta hace visible el dolor de una relación que pudo expresar gran afecto y ahora enfrenta distancia. Pablo no desea que el desacuerdo se interprete únicamente como una rivalidad de personas.

La razón que menciona es «por decirles la verdad». Esa verdad tiene un contenido reconocible en la carta: la justificación por la fe en Cristo, la suficiencia de su entrega y la libertad que reciben los hijos. Gálatas 2:15–21 expone el fundamento que Pablo no puede cambiar para conservar la aprobación de otros.

La dificultad de escuchar una corrección no transforma por sí misma al que habla en enemigo. Al mismo tiempo, la verdad se reconoce por su contenido conforme al evangelio, no porque una afirmación produzca resistencia. Pablo ha razonado desde la obra de Cristo y la Escritura, en vez de pedir una lealtad independiente del mensaje.

El contexto siguiente distinguirá el interés de quienes buscan aislarlos del propósito de que Cristo sea formado en ellos. La firmeza de Pablo está al servicio de ese bien. No quiere recuperar el cariño a costa de dejarlos bajo una enseñanza que los aparta de la gracia.

1 Tesalonicenses 2:5–8 une el afecto por una comunidad con compartir el evangelio y la propia vida, sin adulación ni búsqueda de gloria humana. Esa relación ayuda a comprender cómo el amor verdadero puede sostener una palabra necesaria, aunque no garantice una respuesta inmediata de aprobación.

Texto original y contraste

ἐχθρὸς ὑμῶν γέγονα —*echthròs hymôn gégona*— pregunta si ha llegado a ser enemigo de ellos. ἀληθεύων ὑμῖν —*alētheúōn hymîn*— relaciona la pregunta con hablarles verdad. La formulación pone en cuestión el cambio de relación, manteniendo el contenido del evangelio como criterio de su servicio.

---

17 Ellos muestran interés por ustedes, pero no para bien; quieren aislarlos para que ustedes muestren interés por ellos.

El interés que busca volver dependientes a los demás

No todo entusiasmo por una comunidad procura su bien. Pablo señala un interés cuyo propósito es aislar a los destinatarios para que dirijan su lealtad hacia quienes los presionan.

Explicación del versículo

«Ellos muestran interés por ustedes» reconoce una conducta que podía parecer atractiva. La presión no llegaba necesariamente como indiferencia o rechazo inicial. Podía presentarse como atención intensa hacia las personas a quienes Pablo había anunciado el evangelio.

«Pero no para bien» establece el criterio. El valor de ese interés no se determina solo por su intensidad, sino por lo que busca producir. La advertencia de la carta se refiere a una enseñanza que altera el fundamento de la aceptación en Cristo.

«Quieren aislarlos» describe una exclusión o separación. El versículo no detalla aquí cada medio utilizado ni enumera todas las relaciones de las que podían apartarlos. En el contexto, ese aislamiento afecta a su vínculo con la verdad y con el servicio que los condujo al evangelio.

La finalidad queda explícita: «para que ustedes muestren interés por ellos». Se pretende una atención recíproca centrada en los promotores. Gálatas 6:12–15 relacionará la imposición de la circuncisión con buscar buena impresión y gloriarse en la carne de los destinatarios. El interés puede servir a la reputación de quien exige, en lugar de al bien del hermano.

El contraste con 4:19 es decisivo: Pablo procura que Cristo sea formado en ellos. El cuidado fiel conduce a depender del Salvador y a vivir en la comunión de su gracia. El celo que aparta de ese centro no queda justificado por la energía o el afecto aparente con que se expresa.

Texto original y contraste

ζηλοῦσιν ὑμᾶς —*zēloûsin hymâs*— expresa un interés intenso por ellos. ἐκκλεῖσαι —*ekkleîsai*— significa excluir o dejar fuera. La repetición de la misma familia verbal en αὐτοὺς ζηλοῦτε —*autoùs zēloûte*— muestra el objetivo de que los destinatarios vuelvan su interés hacia esos promotores.

---

18 Es bueno que muestren interés por ustedes para bien en todo tiempo, y no solo cuando estoy presente entre ustedes.

Un cuidado constante que procure el bien

Pablo no rechaza que otros se interesen por los gálatas. La cuestión es el bien que ese interés busca y su fidelidad a Cristo.

Explicación del versículo

«Es bueno que muestren interés por ustedes» aclara que el reproche de 4:17 no nace de una pretensión de exclusividad personal. La comunidad puede recibir cuidado de otros servidores. Pablo distingue la atención que edifica de la que aísla para atraer lealtades hacia sí.

«Para bien» conserva el criterio del evangelio. Una relación es buena cuando ayuda a permanecer en la gracia de Cristo y a responder a su verdad. El nombre del servidor y la intensidad de su celo no sustituyen esa finalidad.

«En todo tiempo» pide un bien que no se limite a una ocasión de reconocimiento. El cuidado no debe desaparecer cuando no hay una presencia que lo haga visible. La vida de los destinatarios ante Dios continúa y necesita ser sostenida en la misma verdad.

«No solo cuando estoy presente» acepta que el bien de la comunidad no puede depender de la cercanía física de Pablo. 1 Corintios 3:5–9 presenta a Pablo y Apolos como servidores con tareas distintas y atribuye a Dios el crecimiento. La colaboración es posible porque el centro de la iglesia es el Señor y no la propiedad de un mensajero sobre ella.

La apelación prepara la expresión de afecto de 4:19–20. Pablo desea estar con ellos, pero su propósito no es hacerse indispensable en lugar de Cristo. La madurez que busca permite reconocer y recibir un servicio fiel de otros, conservando la verdad del Salvador y la comunión que él da.

Texto original y contraste

ζηλοῦσθαι ἐν καλῷ —*zēloûsthai en kalôi*— expresa ser objeto de interés para bien. πάντοτε —*pántote*— significa «siempre». ἐν τῷ παρεῖναί με —*en tôi pareînaí me*— se refiere a la presencia de Pablo. La frase separa el bien de la comunidad de la necesidad de una atención centrada exclusivamente en su persona.

---

19 Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes,

El cuidado que busca formar a Cristo en la comunidad

La intensidad del afecto de Pablo tiene un propósito: que la vida de los destinatarios corresponda al Cristo que recibieron por la fe.

Explicación del versículo

«Hijos míos» expresa la relación nacida del anuncio del evangelio. No convierte a los creyentes en propiedad de Pablo ni lo sitúa en lugar del Padre celestial. La imagen comunica un vínculo de cuidado que explica su dolor ante el peligro de apartarse de la gracia.

«Vuelvo a sufrir dolores de parto» añade una imagen maternal de trabajo y aflicción. El «vuelvo» recuerda que su servicio anterior dio lugar a la comunidad y que ahora siente una preocupación renovada por su rumbo.

La finalidad es «hasta que Cristo sea formado en ustedes». El centro del cuidado no es que los gálatas reproduzcan el prestigio personal de Pablo o dependan siempre de su presencia. Su vida y su convivencia deben mostrar la pertenencia al Señor y la verdad de su evangelio.

Gálatas 2:19–20 describe a Cristo viviendo en el creyente y una existencia sostenida por la fe en el Hijo que nos amó. Efesios 4:11–16 relaciona la edificación de la comunidad con crecer hacia Cristo, hablar la verdad en amor y dejar de ser arrastrados por el engaño. La formación tiene un contenido de fe, amor y madurez reconocible.

La obra pertenece finalmente a Dios. Romanos 8:28–30 sitúa la conformidad a la imagen del Hijo dentro de su propósito de gracia. El esfuerzo pastoral sirve al propósito del Padre, y su fruto depende de la gracia del Salvador.

Texto original y contraste

ὠδίνω —*ōdínō*— expresa sufrir dolores de parto y da fuerza al cuidado que describe. μορφωθῇ Χριστὸς ἐν ὑμῖν —*morphōthêi Christòs en hymîn*— significa que Cristo sea formado en ellos. La imagen no confunde sus personas con el Señor; apunta a una vida comunitaria que tome forma conforme a él.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de creer, recibir al hermano y servir refleja al Hijo que te amó. Pide al Espíritu Santo que te guíe en la verdad y forme en tu vida una respuesta de amor y obediencia al Padre, fundada en la gracia de Cristo.

---

20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar mi tono de voz, porque estoy perplejo acerca de ustedes.

El deseo de una conversación cercana

Pablo quiere estar con los gálatas y responder personalmente a su situación. La distancia y el peligro que observa le producen una perplejidad real.

Explicación del versículo

«Quisiera estar ahora con ustedes» continúa el afecto de 4:19. La carta permite advertir y razonar, pero Pablo desea también la cercanía de un encuentro. Su servicio no se reduce a formular una conclusión desde lejos sin interés por las personas que la escuchan.

«Cambiar mi tono de voz» expresa la posibilidad de hablarles de otra manera en esa presencia. El texto no describe exactamente qué palabras emplearía ni permite atribuirle un diálogo imaginario. La situación pide una comunicación que la escritura a distancia no reproduce por completo.

«Estoy perplejo acerca de ustedes» reconoce su dificultad para comprender el rumbo actual. Habían recibido el evangelio y al mensajero con dicha; ahora parecen volver a una base de aceptación que contradice la gracia. La perplejidad afecta al comportamiento de la comunidad, no a la suficiencia del Salvador que anuncia.

El deseo de cercanía no retira la verdad para conservar afecto. En 4:16 ha preguntado si se ha vuelto enemigo por decirla. La relación necesita una respuesta conforme a Cristo, y Pablo quiere acompañar esa respuesta con una voz que atienda realmente a sus destinatarios.

La frase prepara el regreso al argumento bíblico de 4:21. El afecto y el razonamiento no son dos tareas separadas: la misma preocupación por ellos lo lleva a escuchar con cuidado la Escritura y mostrar por qué la libertad recibida no debe cambiarse por esclavitud.

Texto original y contraste

ἀλλάξαι τὴν φωνήν μου —*alláxai tḕn phōnḗn mou*— expresa cambiar su voz o tono. ἀποροῦμαι ἐν ὑμῖν —*aporoûmai en hymîn*— comunica que está perplejo respecto de ellos. La afirmación deja ver un cuidado humano comprometido con su bien y atento a la dificultad presente.

Alegoría de Sara y Agar

---

21 Díganme, los que quieren estar bajo la Ley: ¿no escuchan la Ley?

Escuchar la Ley antes de buscar refugio en ella

Pablo invita a examinar el propio testimonio bíblico. La historia de Abraham no sostiene convertir la Ley en otro fundamento de justificación.

Explicación del versículo

«Díganme» introduce una nueva apelación directa. Después del ruego afectuoso de 4:12–20, Pablo vuelve al argumento de la Escritura. La pregunta no abandona el cuidado de las personas; responde a la enseñanza que las está apartando de la gracia.

Los destinatarios de la pregunta son «los que quieren estar bajo la Ley». El contexto identifica una búsqueda de aceptación que pretende añadir otra condición a la suficiencia de Cristo. No se está reprochando el deseo de conocer la Escritura o de obedecer al Señor por amor.

«¿No escuchan la Ley?» usa la misma palabra con una referencia más amplia al testimonio de la Torá. Los versículos siguientes acudirán a la historia de Abraham, Agar, Sara y sus hijos, relatada en Génesis 16:1–16 y Génesis 21:1–21. Esa historia contiene la promesa y una distinción de herencia que Pablo pide considerar.

La pregunta expone una contradicción posible: desear el prestigio de estar bajo la Ley sin atender a lo que su propio relato enseña. No basta invocar a Abraham como un nombre que legitime toda exigencia. Es necesario escuchar la manera en que Dios obró y cumplió su promesa.

En 4:24, Pablo explicará las correspondencias que va a establecer. Su argumento continúa la afirmación de 3:21 de que la Ley no es contraria a las promesas. La Escritura misma ayuda a reconocer la libertad que Dios concede en Cristo, sin exigir a los gentiles otro precio de aceptación.

Texto original y contraste

οἱ ὑπὸ νόμον θέλοντες εἶναι —*hoi hypò nómon thélontes eînai*— identifica a quienes quieren estar bajo la Ley. τὸν νόμον οὐκ ἀκούετε —*tòn nómon ouk akoúete*— pregunta si no escuchan la Ley. El contexto distingue la condición buscada de la escucha del relato bíblico que cuestiona esa búsqueda.

---

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la mujer libre.

Dos hijos seleccionados para una comparación

Pablo recuerda a los hijos de Agar y Sara para explicar el contraste entre esclavitud y libertad dentro de su argumento sobre la promesa.

Explicación del versículo

«Porque está escrito» responde a la invitación de 4:21 a escuchar la Ley. Génesis 16:1–16 relata el nacimiento de Ismael de Agar, y Génesis 21:1–7 el de Isaac de Sara. La comparación se apoya en personas y relaciones concretas del relato de Abraham.

«Uno de la esclava y otro de la mujer libre» identifica el rasgo que Pablo empleará. Agar era la sierva egipcia de Sarai; Sara era la esposa a quien Dios prometió el nacimiento de Isaac. En la comparación, esa diferencia de condición materna permite desarrollar el contraste de los hijos.

Decir que Abraham tuvo «dos hijos» no pretende enumerar toda su descendencia durante su vida. Génesis 25:1–6 menciona también a los hijos de Cetura y otras disposiciones familiares. Pablo selecciona a Ismael e Isaac porque sus historias sirven al asunto de la promesa y de la herencia.

La selección no declara que Agar o Ismael carecieran de valor ante Dios. Génesis 21:13–21 relata su cuidado del muchacho y la promesa de una nación. La función que tendrán en la comparación no puede emplearse para borrar esa misericordia o convertirlos en objetos de desprecio.

El siguiente versículo precisará la diferencia decisiva: nacimiento según la carne y nacimiento por la promesa. El interés de Pablo no es producir una jerarquía de dignidad por el origen humano, sino mostrar por qué la aceptación en Cristo y la herencia no deben buscarse en una condición de esclavitud.

Texto original y contraste

δύο υἱούς —*dýo hyioús*— identifica a los dos hijos elegidos para el argumento. ἐκ τῆς παιδίσκης —*ek tês paidískēs*— significa de la esclava; ἐκ τῆς ἐλευθέρας —*ek tês eleuthéras*—, de la mujer libre. El contraste de las madres prepara las correspondencias que Pablo explicará en 4:24.

---

23 El de la esclava nació según la carne, pero el de la mujer libre nació por la promesa.

La diferencia entre capacidad humana y promesa cumplida

La comparación distingue el origen de los dos nacimientos en relación con el propósito de Dios. Isaac llega como cumplimiento de una promesa que la fuerza humana no podía asegurar.

Explicación del versículo

«El de la esclava nació según la carne» remite al plan narrado en Génesis 16:1–16. Ante la falta de hijos de Sarai, Abram se une a Agar y nace Ismael. La descripción se concentra aquí en el recurso humano por el que procuraron obtener descendencia.

«El de la mujer libre nació por la promesa» remite a la palabra de Dios a Abraham y Sara. Génesis 17:15–21 identifica al hijo prometido como Isaac, y Génesis 21:1–7 presenta su nacimiento como lo que Jehová había dicho y realizado en el tiempo señalado.

Isaac también tiene un nacimiento corporal real. La diferencia no consiste en oponer un cuerpo malo a una vida sin humanidad, sino en reconocer que su llegada depende del cumplimiento de Dios en medio de la vejez de sus padres. El Señor hace posible lo que ellos no pueden asegurar mediante su propia capacidad.

El contraste prepara la aplicación a los creyentes de 4:28–29. La filiación recibida por la fe no se produce acumulando otra base de aceptación. Gálatas 3:26–29 la relaciona con pertenecer a Cristo y ser herederos según la promesa. La confianza recibe el bien que procede de la fidelidad de Dios.

La imagen no autoriza a deshonrar a las personas por su madre o su ascendencia. La misma carta incluye a judíos y gentiles en una sola comunidad del Hijo. Pablo emplea el contraste para cuestionar el regreso a la esclavitud, no para negar a un grupo humano el acceso a la gracia.

Texto original y contraste

κατὰ σάρκα —*katà sárka*— significa «según la carne» y describe aquí el recurso humano del nacimiento. δι’ ἐπαγγελίας —*di’ epangelías*— expresa «por medio de la promesa». La contraposición identifica el fundamento del contraste sin negar la humanidad corporal de Isaac.

---

24 Estas cosas tienen un sentido alegórico, pues estas mujeres representan dos pactos. Uno procede del monte Sinaí y da a luz hijos para esclavitud; este es Agar.

Dos pactos representados en la comparación

Pablo hace explícita su lectura del relato. Las dos mujeres representan dos relaciones de pertenencia que le permiten distinguir esclavitud y libertad.

Explicación del versículo

«Estas cosas tienen un sentido alegórico» anuncia una correspondencia que el propio argumento va a explicar. No convierte los relatos de Génesis en acontecimientos irreales. Pablo toma sus relaciones concretas y las emplea para enseñar sobre la situación de los destinatarios.

«Estas mujeres representan dos pactos» identifica el eje de la comparación. El lector no tiene que asignar un significado secreto a cada objeto de los relatos. Las correspondencias se reconocen por lo que Pablo mismo establece: Agar, Sinaí, la Jerusalén actual y la esclavitud, frente a la libertad y la promesa desarrolladas después.

El primer pacto «procede del monte Sinaí». La referencia remite a la Ley y a la situación que el capítulo 3 describió como custodia bajo la transgresión. Gálatas 3:19–25 explicó su función temporal y negó que pudiera dar por sí misma la vida y la justificación del pecador.

«Da a luz hijos para esclavitud; este es Agar» emplea la condición de la madre para representar esa relación. Querer someter a los gentiles a la Ley como fundamento de aceptación los coloca en una condición contraria a la libertad recibida en Cristo. La comparación conserva la seriedad de esa elección.

Esto no establece una condena por la sangre de una familia. Pablo, que es judío de nacimiento, se incluirá entre los hijos de la mujer libre en 4:31; los gálatas gentiles serán llamados hijos de la promesa. Gálatas 3:26–29 da el fundamento compartido: pertenecer a Cristo por la fe. La correspondencia trata de esa relación y no de un valor humano heredado por etnia.

Texto original y contraste

ἀλληγορούμενα —*allēgoroúmena*— expresa que estas cosas son interpretadas mediante la correspondencia que Pablo desarrolla. δύο διαθῆκαι —*dýo diathêkai*— significa «dos pactos». εἰς δουλείαν γεννῶσα —*eis douleían gennôsa*— describe dar a luz para esclavitud, en contraste con los hijos de la promesa y de la libertad.

---

25 Ahora bien, Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, porque ella vive en esclavitud junto con sus hijos.

La correspondencia entre Sinaí y la Jerusalén de aquel tiempo

Pablo continúa la comparación de Agar con la esclavitud. La Jerusalén de su tiempo representa en el argumento la condición bajo la Ley que los destinatarios no deben adoptar como fundamento de aceptación.

Explicación del versículo

«Agar es el monte Sinaí en Arabia» continúa la correspondencia anunciada en 4:24. No identifica literalmente a una mujer con una montaña. La condición de la esclava sirve para representar el pacto de Sinaí y la relación de sujeción que Pablo está contrastando con la libertad.

La referencia a Arabia sitúa el monte dentro del nombre geográfico que emplea la carta. El versículo no proporciona coordenadas ni identifica por sí mismo una frontera política posterior. Su propósito es desarrollar la correspondencia del argumento, no establecer una localización moderna detallada.

«Corresponde a la Jerusalén actual» se refiere a la Jerusalén del tiempo de Pablo. El contraste con la ciudad «de arriba» de 4:26 no debe convertirse en una afirmación automática sobre cada situación histórica posterior. Aquí la ciudad funciona como expresión de la relación con la Ley que el apóstol describe.

«Vive en esclavitud junto con sus hijos» mantiene el lenguaje familiar de la comparación. Gálatas 3:19–25 explicó la custodia y el límite de la Ley respecto de la llegada de Cristo. Buscar en esa condición la justificación no concede la vida y la herencia que proceden del Hijo.

La frase no condena individualmente por origen a todos los habitantes de Jerusalén. En 2:9, Pablo ha reconocido allí la comunión de Jacobo, Cefas y Juan; en 4:31 se incluirá él mismo, judío, entre los hijos de la mujer libre. El criterio de pertenencia es la relación con Cristo y con la promesa, no una descalificación de personas por su ciudad o su sangre.

Texto original y contraste

συστοιχεῖ —*systoicheî*— expresa corresponder o quedar en el mismo lado de la comparación. τῇ νῦν Ἰερουσαλήμ —*têi nŷn Ierousalḗm*— significa «la Jerusalén de ahora». Una lectura comienza directamente «Pues el monte Sinaí está en Arabia», sin nombrar a Agar al principio; conserva la correspondencia ya establecida en 4:24. El centro del argumento sigue siendo el contraste de esclavitud y libertad.

---

26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra madre.

La Jerusalén de arriba y la familia de la promesa

La libertad de los creyentes procede de Dios. Pablo representa su pertenencia común mediante la Jerusalén de arriba, descrita como madre de quienes viven de la promesa.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el otro lado de la comparación de 4:24–25. La Jerusalén «de arriba» no se define por una pretensión humana de alcanzar justicia mediante la Ley. Su libertad corresponde a la vida filial que Dios concede en el Hijo y por el Espíritu, según 4:4–7.

«Ella es nuestra madre» emplea una imagen comunitaria de origen y pertenencia. No presenta a la ciudad como una persona divina que salve en lugar de Jesucristo. Los hijos reciben la vida por la promesa de Dios, y la imagen materna permite describir a la familia reunida por esa gracia.

Hebreos 12:18–24 ofrece una relación bíblica especialmente clara: distingue la escena de temor del monte de la llegada al monte Sión, la Jerusalén celestial, y a Jesús, mediador de un nuevo pacto. La referencia confirma que el acceso a la comunidad de Dios está ligado al Salvador y a su obra.

En Apocalipsis 21:1–4, la visión de la nueva Jerusalén la presenta descendiendo del cielo, de Dios, como lugar de su morada con los seres humanos. La relación es temática: el origen de la ciudad y la comunión del pueblo dependen de Dios. Gálatas emplea esa pertenencia de arriba para explicar la libertad recibida ahora en Cristo.

El «nuestra» incluye al apóstol y a los destinatarios. No separa una familia celestial de origen judío de otra de rango inferior para los gentiles. El versículo siguiente recurrirá a Isaías para hablar de los hijos que Dios da a la desolada, y 4:28 llamará a los creyentes hijos de la promesa.

Texto original y contraste

ἡ ἄνω Ἰερουσαλήμ —*hē ánō Ierousalḗm*— significa «la Jerusalén de arriba». ἐλευθέρα —*eleuthéra*— afirma que es libre. μήτηρ ἡμῶν —*mḗtēr hēmôn*— expresa «nuestra madre», dentro de la imagen de la familia que procede de la promesa y recibe su identidad en Cristo.

---

27 Porque está escrito:
«Alégrate, estéril, tú que no das a luz;
prorrumpe en gritos, tú que no sufres dolores de parto, porque más numerosos son los hijos de la desolada que los de la que tiene esposo».

La alegría de una familia que Dios hace crecer

La cita de Isaías da voz a la esperanza de la promesa. Dios concede hijos y restauración donde la capacidad humana parecía no ofrecer futuro.

Explicación del versículo

«Porque está escrito» fundamenta la afirmación de 4:26 sobre la madre de los creyentes. Pablo cita la invitación inicial de Isaías 54:1–17, donde la mujer estéril y desolada es llamada a alegrarse ante la obra restauradora del Señor.

En Isaías, la imagen se desarrolla mediante una tienda que se ensancha, ciudades que vuelven a poblarse y una esposa recibida con compasión. El lenguaje tiene una dimensión comunitaria. No se reduce a una predicción de embarazo para cada mujer que lea la frase, ni convierte su situación familiar en medida de su fe.

La paradoja es que los hijos de la desolada serán más numerosos. El futuro no queda determinado por su aparente incapacidad, sino por la fidelidad del Dios que promete. Esa dirección permite a Pablo relacionar la cita con la historia de Sara y con la familia de la promesa, sin afirmar que todo detalle de Isaías sea una biografía de ella.

Dentro de Gálatas, los gentiles participan de esa ampliación por la fe en Cristo. Gálatas 3:6–14 relacionó la promesa a Abraham, la bendición de las naciones y la redención del Salvador. La comunidad no nace de completar una insuficiencia de Dios mediante otro fundamento de justicia.

La alegría se dirige así hacia el Señor que da vida y reúne. La Jerusalén de arriba es libre y recibe hijos por su promesa. El argumento prepara 4:28, donde los destinatarios son llamados hijos de esa promesa como Isaac, y conduce a permanecer en la libertad de Cristo.

Texto original y contraste

εὐφράνθητι, στεῖρα —*euphránthēti, steîra*— significa «alégrate, estéril». τὰ τέκνα τῆς ἐρήμου —*tà tékna tês erḗmou*— expresa «los hijos de la desolada». La cita reúne esterilidad, alegría y multiplicación como imágenes de la obra fiel de Dios, dentro de la restauración comunitaria que el contexto describe.

---

28 Y ustedes, hermanos, son hijos de la promesa, como Isaac.

Los creyentes son hijos de la promesa

Pablo aplica la comparación a los gálatas. Su pertenencia a la familia de Dios procede de la promesa cumplida, como el nacimiento de Isaac dependió de la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

«Ustedes, hermanos» dirige la conclusión a los destinatarios gentiles y conserva el vínculo fraternal. No se les ofrece una posición de invitados inferiores que deban adquirir después otra condición para ser recibidos plenamente.

«Como Isaac» identifica el punto común de la comparación. Génesis 17:15–21 promete al hijo de Sara y Génesis 21:1–7 presenta su nacimiento como cumplimiento de lo que Dios había dicho. La nueva condición de los creyentes también depende del Dador y de su palabra, no de una capacidad humana que pueda asegurar por sí sola la herencia.

La relación con Isaac no reemplaza la centralidad de Cristo. En Gálatas 3:26–29, los creyentes son hijos de Dios por la fe en Cristo y descendencia de Abraham porque pertenecen al Salvador. Isaac sirve a la comparación de la promesa; Jesucristo es quien realiza la redención y da fundamento a su filiación.

La conclusión impide que la procedencia de los gálatas sea utilizada para exigirles otra base de justificación. El Padre los ha recibido mediante el Hijo y les ha dado el Espíritu, según 4:4–7. Esa identidad compartida necesita orientar la vida de la comunidad y su resistencia a la presión.

El versículo siguiente reconocerá que la oposición puede acompañar a los hijos de la promesa. La falta de aprobación de otros no anula el don de Dios. La confianza permanece en su fidelidad y llama a conservar la libertad que Cristo ha dado.

Texto original y contraste

κατὰ Ἰσαάκ —*katà Isaák*— expresa la comparación «como Isaac». ἐπαγγελίας τέκνα —*epangelías tékna*— significa «hijos de la promesa». La expresión identifica el fundamento de su pertenencia y no una modificación de su ascendencia biológica.

---

29 Pero, así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el Espíritu, así sucede también ahora.

La oposición a los hijos de la promesa

Pablo relaciona el conflicto de los dos hijos con la presión presente. La promesa de Dios no queda invalidada porque quienes viven de ella encuentren oposición.

Explicación del versículo

«Entonces» remite al relato de la familia de Abraham. Génesis 21:8–10 cuenta que Sara vio al hijo de Agar burlándose y presenta después el conflicto por la herencia. Pablo caracteriza esa oposición al hijo de la promesa como persecución.

El «nacido según la carne» corresponde a Ismael y el «nacido según el Espíritu» a Isaac dentro de la comparación. En 4:23, el contraste se expresó mediante carne y promesa. Hablar del Espíritu subraya la acción de Dios, sin negar que Isaac tuviera un nacimiento humano real de Abraham y Sara.

«Así sucede también ahora» aplica el patrón a la situación de la carta. Los destinatarios enfrentan una presión que busca llevarlos desde la libertad de Cristo a otra base de aceptación. El texto no describe aquí cada acto de hostilidad ni permite inventar detalles de una agresión que no narra.

Gálatas 5:11 relaciona la persecución que Pablo sufre con el tropiezo de la cruz y con la controversia sobre la circuncisión. La oposición no es ajena al contenido del evangelio. Conservar la gracia de Cristo puede tener un costo que la búsqueda de buena impresión humana intenta evitar.

La comparación no distribuye una culpa permanente según la sangre de pueblos posteriores. Pablo se incluye como judío entre los hijos de la mujer libre y llama a los gentiles hijos de la promesa. El criterio es la relación con la gracia de Dios, y la respuesta a la oposición debe conservar esa misma verdad.

Texto original y contraste

ἐδίωκε —*edíōke*— expresa perseguir y da la evaluación de Pablo sobre el conflicto. τὸν κατὰ πνεῦμα —*tòn katà pneûma*— identifica al nacido según el Espíritu dentro de la comparación. οὕτως καὶ νῦν —*hoútōs kaì nŷn*— conecta el patrón anterior con la situación presente de los destinatarios.

---

30 Pero ¿qué dice la Escritura? «Expulsa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no heredará junto con el hijo de la mujer libre».

La herencia y el rechazo de la esclavitud

Pablo vuelve a la Escritura para insistir en la exclusividad de la promesa como fundamento de la herencia. La comunidad no debe someter la gracia de Cristo a una exigencia que la devuelve a esclavitud.

Explicación del versículo

«¿Qué dice la Escritura?» retoma la escucha pedida en 4:21. La cita procede de la palabra de Sara en Génesis 21:8–13: el hijo de la esclava no compartiría la herencia con Isaac. El relato también conserva el dolor de Abraham y la respuesta de Dios respecto del hijo de la promesa.

En el argumento de Gálatas, la distinción de herencia cuestiona el intento de combinar la libertad de Cristo con otra base de justificación. La promesa no necesita que el régimen de esclavitud le conceda validez. La conclusión de 3:18 permanece: si la herencia dependiera de la Ley, ya no dependería de la promesa.

«Expulsa a la esclava y a su hijo» tiene fuerza de rechazo dentro de esa comparación. La comunidad debe rechazar la pretensión que quiere devolverla a la esclavitud. La cita no concede una autorización general para maltratar personas o privarlas de dignidad por su origen familiar.

El propio relato de Génesis 21:13–21 muestra que Dios oye y cuida a Ismael y a Agar. Ese cuidado impide convertir su función en la comparación en una negación de su valor ante Dios. Además, Pablo y los gálatas pertenecen a la familia libre por la fe, no por una clasificación étnica que haga imposible a otros recibir la gracia.

La firmeza conserva el bien de la herencia prometida. El versículo siguiente llamará hermanos a los destinatarios y 5:1 atribuirá su libertad a Cristo. El propósito no es alimentar desprecio, sino que permanezcan en el Salvador sin aceptar otro precio para ser recibidos por el Padre.

Texto original y contraste

ἔκβαλε —*ékbale*— es el imperativo «expulsa» de la cita. οὐ ... μὴ κληρονομήσει —*ou ... mḕ klēronomḗsei*— refuerza la negación de compartir la herencia en ese relato. La aplicación debe seguir las correspondencias que Pablo ha definido: promesa, esclavitud y libertad en Cristo.

---

31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

La comunidad que recibe su libertad de la promesa

Pablo concluye la comparación reconociendo a los creyentes como hijos de la mujer libre. Su pertenencia procede de la promesa cumplida en Cristo.

Explicación del versículo

«Por tanto, hermanos» reúne la fuerza del argumento con el vínculo de la comunidad. La conclusión no deja a los gálatas como extraños que deban adquirir otra condición para ser aceptados. La promesa permite reconocerlos como parte de la misma familia.

«No somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre» aplica las correspondencias de 4:22–30. El «somos» incluye a Pablo y a los destinatarios. Su fundamento no es una genealogía biológica idéntica, sino la pertenencia a Cristo por la fe, como explicó Gálatas 3:26–29.

La conclusión no llama a una libertad sin Señor. Gálatas 4:4–7 describió su origen en el envío del Hijo, la redención, la adopción y el Espíritu que clama al Padre. La libertad es una relación filial de gracia y no una autosuficiencia que permita despreciar la verdad de Dios.

El argumento exige que su conducta corresponda al don recibido. Gálatas 5:13–18 orientará la libertad hacia el servicio por amor y la vida guiada por el Espíritu. Las obras de amor nacen de esa relación; no se convierten en el precio de una herencia que deba comprarse después.

La frase prepara directamente 5:1, donde Pablo atribuirá la liberación a Cristo y pedirá permanecer firmes. La exhortación descansa en lo que el Salvador ha hecho. El creyente no necesita regresar a la esclavitud para completar la gracia que el Padre le ha concedido en su Hijo.

Texto original y contraste

διό —*dió*— introduce la conclusión: «por tanto». τῆς ἐλευθέρας —*tês eleuthéras*— se refiere a la mujer libre de la comparación. El contraste entre los hijos de ambas mujeres debe entenderse desde la promesa y la pertenencia a Cristo, que el capítulo ha desarrollado.

Capítulo 5

La defensa de la libertad del evangelio

---

[1] Para la libertad nos liberó Cristo. Por tanto, permanezcan firmes y no vuelvan a someterse a un yugo de esclavitud.

Permanecer en la libertad que Cristo ha dado

La exhortación nace de una obra ya realizada por el Salvador. Los creyentes no deben cambiar la gracia recibida por otra condición de esclavitud.

Explicación del versículo

«Para la libertad nos liberó Cristo» recoge la conclusión de 4:31. La comparación de los hijos de la esclava y de la mujer libre desemboca en el autor de la liberación: Jesucristo. El don no procede de una superioridad de Pablo ni de la capacidad de los destinatarios para completar su propia justicia.

La libertad debe entenderse desde la redención de Gálatas 3:10–14 y la adopción de Gálatas 4:4–7. Cristo rescata de la condena y el Padre recibe como hijos mediante él. El Espíritu sostiene una relación de confianza y vida nueva. La libertad pertenece a esa obra de gracia y no a una autosuficiencia sin Dios.

«Por tanto, permanezcan firmes» hace depender la respuesta de lo que el Señor ha hecho. No pide conquistar mediante otro mérito el derecho a ser aceptados. Pide conservar la verdad del evangelio frente a la presión de quienes pretenden imponer una base adicional de justificación.

El «yugo de esclavitud» representa la sujeción a la que volverían al buscar esa aceptación por la Ley. Hechos 15:7–11 relaciona el yugo que no pudieron llevar con la afirmación de que judíos y gentiles son salvados por la gracia del Señor Jesús. La imagen pertenece a la discusión sobre el fundamento de la salvación.

La libertad no excluye aprender y obedecer a Cristo. En Mateo 11:28–30, Jesús invita a recibir su yugo y aprender de su mansedumbre. Gálatas 5:13 orientará esa pertenencia hacia el servicio por amor. Permanecer firmes en la gracia permite una obediencia agradecida, sin convertirla en el precio del favor del Padre.

Texto original y contraste

τῇ ἐλευθερίᾳ —*têi eleutheríāi*— sitúa la libertad al comienzo de la afirmación. στήκετε οὖν —*stḗkete oûn*— expresa «permanezcan firmes, por tanto». ζυγῷ δουλείας —*zygôi douleías*— describe el yugo de esclavitud al que no deben volver. La obra de Cristo fundamenta la firmeza pedida.

Aplicación editorial

Cuando pretendas asegurar el favor de Dios presentándole tus logros, vuelve a la entrega de Jesucristo por ti. Obedece con gratitud y trata al hermano conforme a la misma gracia que te recibe, sin convertir tus prácticas en un rango de superioridad.

---

[2] Miren, yo, Pablo, les digo que, si se circuncidan, Cristo no les servirá de nada.

La condición añadida que contradice la suficiencia de Cristo

Pablo advierte con firmeza que aceptar la circuncisión como otro fundamento de justificación abandona la gracia del Salvador.

Explicación del versículo

«Miren, yo, Pablo, les digo» da peso personal a la advertencia. El apóstol asume la responsabilidad de explicar las consecuencias del camino al que los están presionando. No trata la decisión como una preferencia indiferente dentro del conflicto que la carta describe.

«Si se circuncidan» debe leerse con la explicación de 5:4: se trata de procurar ser justificados por la Ley. La advertencia no condena automáticamente a cada creyente judío que ya estuviera circuncidado. Pablo mismo es judío y ha reconocido la gracia compartida con Cefas y Jacobo.

El caso de Hechos 16:1–5 también exige distinguir el significado de una práctica en su contexto: Pablo circuncidó a Timoteo por causa de los judíos de aquella región mientras transmitía las decisiones de Jerusalén. En Gálatas, la exigencia pretende hacer necesaria una condición que complete la aceptación por el evangelio.

«Cristo no les servirá de nada» no atribuye una debilidad a su muerte. Expone la incompatibilidad de apoyarse en otra base de justicia y reclamar al mismo tiempo su suficiencia. Si la aceptación depende de completar la Ley, la cruz deja de ocupar el lugar que el evangelio le reconoce, como explicó Gálatas 2:15–21.

La severidad busca que no den ese paso. El siguiente versículo mostrará la obligación que implica aceptar la Ley como fundamento, y 5:5–6 presentará la alternativa de la fe y del Espíritu. La advertencia protege la libertad de depender plenamente de Jesucristo.

Texto original y contraste

ἐὰν περιτέμνησθε —*eàn peritémnēsthe*— plantea la condición «si se circuncidan». οὐδὲν ὠφελήσει —*oudèn ōphelḗsei*— expresa que Cristo no les será de provecho en el camino de justificación que estarían eligiendo. El contexto de la Ley y la gracia define el alcance de la advertencia.

---

3 Y de nuevo declaro a todo hombre que se circuncida que está obligado a cumplir toda la Ley.

La obligación de cumplir toda la Ley

La circuncisión no puede tratarse como un complemento aislado que asegure la justificación. Buscarla por esa vía coloca a la persona ante toda la exigencia de la Ley.

Explicación del versículo

«De nuevo declaro» refuerza la advertencia de 5:2. Pablo no deja que se interprete la imposición como una práctica pequeña sin consecuencias. La cuestión es el fundamento que se acepta al adoptarla dentro de esta controversia.

«A todo hombre que se circuncida» mantiene el alcance personal de la responsabilidad. Quien accede a esa exigencia para obtener justicia por la Ley no puede suponer que solo ha añadido una señal exterior y que el resto del argumento queda intacto.

«Está obligado a cumplir toda la Ley» responde a la tentación de elegir una parte como garantía suficiente. Gálatas 3:10–12 ya explicó la exigencia de permanecer en todas las cosas escritas y la vida vinculada al hacer. El estándar invocado no se reduce a la condición corporal que los promotores presentan.

La obligación no produce por sí misma el cumplimiento ni elimina la transgresión. Romanos 3:19–28 relaciona el conocimiento del pecado por la Ley con la justificación gratuita por la redención en Cristo Jesús. La pretensión de adquirir justicia no resuelve la necesidad de gracia.

Por eso Pablo no ofrece la fórmula de cumplir una parte y usar a Cristo para completar una deuda restante. La obra del Salvador es el fundamento de aceptación, y el amor y la obediencia son fruto de la vida recibida por la fe. El siguiente versículo hará explícita la ruptura que significa buscar la justificación por otra vía.

Texto original y contraste

ὀφειλέτης —*opheilétēs*— expresa estar obligado o ser deudor. ὅλον τὸν νόμον ποιῆσαι —*hólon tòn nómon poiêsai*— significa cumplir toda la Ley. El adjetivo «toda» da fuerza a la consecuencia que la decisión entraña dentro del argumento.

---

4 Ustedes, los que procuran ser justificados por la Ley, han quedado separados de Cristo; han caído de la gracia.

La ruptura que implica buscar otra base de justificación

Pablo define con precisión el peligro de la controversia. Procurar ser justificados por la Ley aparta de la gracia que se recibe en Cristo.

Explicación del versículo

«Ustedes, los que procuran ser justificados por la Ley» identifica a quienes alcanza la advertencia. La cuestión no es toda práctica buena ni el deseo de obedecer al Padre. Es buscar en la Ley el fundamento por el que el pecador pueda quedar justo ante Dios, después de haber oído la suficiencia del Salvador.

«Han quedado separados de Cristo» expresa una ruptura seria. Pablo no describe simplemente la pérdida de una ventaja secundaria. No puede conservarse a Jesús como un añadido útil mientras se atribuye a otro fundamento la justicia que su muerte da por gracia.

La formulación no concede que esos intentos hayan producido realmente la justificación por la Ley. Gálatas 2:15–21 negó que las obras de la Ley puedan justificar y mostró que esa pretensión dejaría sin sentido la muerte de Cristo. El texto describe el camino elegido y la relación con la gracia que ese camino abandona.

«Han caído de la gracia» debe conservar su fuerza y su contexto. No define cada debilidad o caída moral del creyente como este mismo acto de buscar justicia por otra vía. Aquí se denuncia un abandono del fundamento de la aceptación, que vuelve a poner al transgresor ante una exigencia que no puede resolver su culpa.

La advertencia se da para que respondan al evangelio. En 5:10 Pablo expresará confianza en ellos en el Señor. La salida no consiste en completar mejor una nueva deuda, sino en volver a confiar en Jesucristo y recibir la vida por el Espíritu que 5:5–6 describen.

Texto original y contraste

κατηργήθητε ἀπὸ Χριστοῦ —*katērgḗthēte apò Christoû*— expresa quedar separados de Cristo en la relación que el argumento denuncia. οἵτινες ἐν νόμῳ δικαιοῦσθε —*hoítines en nómōi dikaioûsthe*— identifica a quienes buscan la justificación en la Ley. τῆς χάριτος ἐξεπέσατε —*tês cháritos exepésate*— significa «han caído de la gracia». El alcance lo determina esa búsqueda de otro fundamento.

---

5 Porque nosotros, por el Espíritu y mediante la fe, esperamos con anhelo la esperanza de la justicia.

La esperanza sostenida por el Espíritu y la fe

La alternativa a procurar justicia por la Ley es una espera confiada en Dios. El Espíritu sostiene a quienes dependen de Cristo y aguardan el cumplimiento de su salvación.

Explicación del versículo

«Porque nosotros» contrasta con la búsqueda descrita en 5:4. Pablo se incluye entre quienes no se presentan ante Dios con una justicia adquirida por la Ley. Esperan desde la gracia recibida, sin hacer de su origen o de sus logros el fundamento de la esperanza.

«Por el Espíritu y mediante la fe» explica cómo viven esa espera. No se trata de una autosuficiencia interior que sustituya un esfuerzo religioso por otro. El Espíritu Santo, dado por el Padre mediante la obra del Hijo, sostiene una confianza que permanece puesta en Jesucristo.

«La esperanza de la justicia» orienta la mirada hacia el pleno resultado de la salvación. Pablo ya afirmó en 2:16 la justificación por la fe; aquí la espera no niega ese don presente. Mira hacia el cumplimiento en que la justicia y la vida recibidas de Dios se manifestarán plenamente.

Romanos 8:18–25 relaciona las primicias del Espíritu con esperar la redención del cuerpo y la gloria futura. La esperanza no hace irrelevantes los sufrimientos presentes ni depende de tener ya a la vista todo lo prometido. Confía en la fidelidad del Padre y persevera por esa razón.

La espera tampoco es pasividad moral. El versículo siguiente hablará de la fe que actúa por el amor y el resto del capítulo desarrollará la vida por el Espíritu. El fruto pertenece al camino de la gracia; no se convierte en un precio adicional para obtener el futuro prometido.

Texto original y contraste

πνεύματι ἐκ πίστεως —*pneúmati ek písteōs*— une Espíritu y fe en la forma de esperar. ἀπεκδεχόμεθα —*apekdechómetha*— expresa aguardar con anhelo. ἐλπίδα δικαιοσύνης —*elpída dikaiosýnēs*— identifica la esperanza ligada a la justicia que Dios concede, en contraste con intentar adquirirla por la Ley.

---

6 Pues en Cristo Jesús no tiene valor la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que actúa por medio del amor.

La fe viva se expresa mediante el amor

La condición corporal no da acceso superior a Dios. En Cristo, lo decisivo es la fe que lo recibe y toma forma en el amor al prójimo.

Explicación del versículo

«En Cristo Jesús» determina el ámbito de la afirmación. La aceptación y la vida nueva dependen de pertenecer al Salvador. Pablo no está midiendo el valor humano de cada origen o historia, sino lo que puede contar como fundamento de justificación ante Dios.

«No tiene valor la circuncisión ni la incircuncisión» impide reemplazar una jactancia por su opuesta. El gentil no obtiene justicia por carecer de una señal corporal, del mismo modo que el judío no puede atribuírsela por poseerla. Ambos necesitan la misma gracia de Cristo.

La alternativa es «la fe que actúa por medio del amor». La confianza en el Señor no queda reducida a una afirmación sin efecto sobre la vida. El amor expresa la relación recibida y se hará concreto en servirse unos a otros, según 5:13–14.

Esto no vuelve al amor un precio que complete la cruz. Efesios 2:8–10 une la salvación por gracia mediante la fe con las buenas obras para las que somos creados en Cristo. La obra salvadora es el fundamento y la vida transformada es su fruto.

Santiago 2:14–18 muestra por qué una profesión de fe que deja al hermano sin ayuda no expresa una fe viva. La conexión no introduce otro salvador ni una justicia comprada por obras: hace visible la coherencia entre confiar en Jesucristo y responder al amor que él ha mostrado.

La frase enlaza la defensa del evangelio con las exhortaciones del resto del capítulo. La libertad que rechaza otra base de justificación también rechaza el egoísmo. El Espíritu conduce a una comunidad donde la fe se reconoce por una vida que ama y sirve.

Texto original y contraste

πίστις δι’ ἀγάπης ἐνεργουμένη —*pístis di’ agápēs energouménē*— expresa la fe que actúa mediante el amor. ἰσχύει —*ischýei*— señala lo que tiene fuerza o valor en el asunto tratado. La frase no separa la fe de su fruto, sin convertir ese fruto en otra base de aceptación.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo y expresa esa confianza atendiendo una necesidad real del prójimo. Ama por la gracia que has recibido, sin usar tu servicio para reclamar superioridad ni para intentar comprar el favor del Padre.

La influencia de quienes perturban la fe

---

7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les puso un obstáculo para que dejaran de obedecer a la verdad?

La interrupción de una vida que respondía al evangelio

Pablo recuerda el buen comienzo de los gálatas y pregunta por la influencia que ha cambiado su dirección. La fidelidad se mide por responder a la verdad de Cristo.

Explicación del versículo

«Ustedes corrían bien» presenta la vida de fe como una carrera. El recuerdo reconoce un bien real en su respuesta anterior; la crisis actual no obliga a negar que recibieron el evangelio con fe y que comenzaron por el Espíritu, según 3:2–5.

La pregunta «¿quién les puso un obstáculo?» dirige la atención hacia la influencia que enfrentan. Pablo ya ha hablado de personas que los perturban y quieren alterar el evangelio. No trata el cambio como una simple ampliación inocua de conocimientos religiosos.

La interrupción se precisa en «dejaran de obedecer a la verdad». La fe en Cristo no es indiferente a lo verdadero ni a la respuesta de vida que requiere. La verdad en cuestión incluye la suficiencia del Salvador y la gracia por la que son justificados, no una lealtad ciega a cualquier preferencia del mensajero.

1 Corintios 9:24–27 emplea también la carrera para hablar de una vida orientada hacia la meta y ejercida con dominio propio. La imagen no convierte el esfuerzo en precio de salvación; muestra la seriedad de perseverar en lo recibido y de no dejar que otra dirección sustituya el evangelio.

El siguiente versículo distinguirá esa persuasión del llamamiento de Dios. El recuerdo del buen comienzo no pretende que vivan de una nostalgia, sino que reconozcan la contradicción presente y vuelvan a responder al Señor. La confianza de 5:10 mostrará que Pablo sigue procurando su restauración.

Texto original y contraste

ἐτρέχετε καλῶς —*etréchete kalôs*— significa «corrían bien». ἐνέκοψεν —*enékopsen*— expresa obstaculizar o interrumpir el avance. τῇ ἀληθείᾳ μὴ πείθεσθαι —*têi alētheíāi mḕ peíthesthai*— precisa el efecto: no seguir respondiendo obedientemente a la verdad.

---

8 Esa persuasión no procede del que los llama.

Una persuasión que no procede del llamamiento de Dios

El origen de una enseñanza debe corresponder al evangelio de la gracia. Dios no llama a los creyentes en Cristo para dirigirlos después hacia otro fundamento de justicia.

Explicación del versículo

«Esa persuasión» retoma el obstáculo de 5:7. La frase no condena todo razonamiento o toda conversación que busque convencer. Se refiere a la influencia concreta que lleva a los destinatarios a dejar de obedecer a la verdad del evangelio.

«No procede del que los llama» identifica una incompatibilidad de origen. En Gálatas 1:6–9, el llamamiento por la gracia de Cristo fue puesto en contraste con un evangelio deformado. El Dios que los recibe por esa gracia no es la fuente de una enseñanza que vuelve insuficiente la entrega de su Hijo.

El criterio no es la intensidad de una impresión espiritual ni la reputación de quien habla. La carta ha sometido incluso a Pablo y a un ángel al evangelio recibido. Una pretensión de autoridad divina debe evaluarse por su fidelidad al Cristo que salva.

La afirmación conserva la unidad del propósito de Dios. El capítulo 3 mostró que la Ley no anula la promesa y que no es contraria a ella. El problema actual es atribuirle un lugar como base de justificación que compite con la gracia, no reconocer la historia de la palabra de Dios.

Los destinatarios necesitan distinguir el llamamiento que les dio vida de la presión que los devuelve a esclavitud. El Espíritu del Hijo los guía hacia la confianza en el Padre y hacia el amor de 5:6, no hacia una autosuficiencia religiosa que se gloríe en otra condición.

Texto original y contraste

ἡ πεισμονή —*hē peismonḗ*— designa la persuasión que el contexto denuncia. οὐκ ἐκ τοῦ καλοῦντος ὑμᾶς —*ouk ek toû kaloûntos hymâs*— niega que proceda del que los llama. La afirmación relaciona el contenido del anuncio con la fidelidad de su fuente divina.

---

[9] Un poco de levadura leuda toda la masa.

El alcance comunitario de una enseñanza

La imagen de la levadura advierte que una influencia aparentemente pequeña puede afectar al conjunto. La condición añadida no debe juzgarse solo por su apariencia inicial.

Explicación del versículo

«Un poco de levadura» representa una presencia pequeña respecto de la masa. Su efecto no queda limitado al lugar donde entra. La imagen permite comprender por qué Pablo no trata la imposición discutida como un asunto privado sin consecuencias para los demás.

«Leuda toda la masa» describe el alcance de la fermentación. En el argumento de Gálatas, una enseñanza que añade otra base de justificación puede reorganizar la manera en que toda la comunidad entiende la gracia y recibe a los hermanos. La circuncisión impuesta como requisito no es indiferente al resto del evangelio.

1 Corintios 5:6–8 usa la misma imagen para advertir a otra comunidad sobre el mal tolerado y su jactancia. La relación muestra la responsabilidad compartida ante una influencia que afecta al conjunto, aunque el asunto concreto de Corinto no sea idéntico al de Galacia.

La levadura no tiene un significado moral fijo en cada pasaje bíblico. Mateo 13:33 la emplea en una parábola del reino de los cielos. En ambos casos, la capacidad de extender su efecto sirve a la comparación; el contexto determina si la influencia descrita es buena o dañina.

Aquí la advertencia llama a reconocer a tiempo una deformación del evangelio. El versículo siguiente añadirá la confianza de Pablo en el Señor y la responsabilidad del que perturba. La comunidad puede responder conservando la verdad de Cristo y evitando que el error se convierta en una medida de pertenencia.

Texto original y contraste

μικρὰ ζύμη —*mikrā́ zýmē*— significa «un poco de levadura». ὅλον τὸ φύραμα ζυμοῖ —*hólon tò phýrama zymoî*— expresa que leuda toda la masa. El contraste entre la pequeña cantidad y el conjunto subraya el alcance de la influencia.

---

10 Tengo confianza en ustedes en el Señor de que no pensarán de otro modo; pero el que los perturba cargará con su condena, sea quien sea.

Confianza en el Señor y responsabilidad por el error

Pablo espera que los gálatas recuperen una misma comprensión del evangelio. Su esperanza en el Señor no elimina la responsabilidad de quien los está perturbando.

Explicación del versículo

Después de comparar la influencia del error con la levadura, Pablo declara: «Tengo confianza en ustedes en el Señor». Todavía se dirige a ellos como personas a quienes procura ganar para la verdad. El daño descrito en los versículos anteriores es serio, pero no lo lleva a dar por inútil toda exhortación ni a tratar su recuperación como imposible.

La expresión «en el Señor» sitúa esa confianza en la relación con Cristo. No es una garantía fundada en que los destinatarios sean incapaces de equivocarse; la carta muestra precisamente lo contrario. Pablo confía mientras les anuncia de nuevo la suficiencia del Salvador y los llama a abandonar la condición que amenaza su libertad.

«No pensarán de otro modo» se entiende dentro de este asunto: deben reconocer que la persuasión denunciada no procede de Dios y mantenerse en el evangelio. La frase no exige uniformidad en cada opinión personal. Lo que está en juego es recibir la justicia por la fe en Cristo, sin hacer de la circuncisión una condición que complete su obra.

La segunda parte establece una diferencia entre recuperar a los que son influidos y eximir de responsabilidad al que perturba. «Cargará con su condena» anuncia un juicio real; el prestigio, la procedencia o los apoyos del responsable no lo sitúan por encima de la verdad. «Sea quien sea» evita que una posición reconocida se convierta en protección para deformar el evangelio.

El singular «el que los perturba» concentra la advertencia en quien actúa de ese modo. No basta para reconstruir un único dirigente de los adversarios, pues en otros lugares Pablo habla de varias personas. Tampoco autoriza a los lectores a ejecutar una pena contra alguien: el texto anuncia responsabilidad ante el Señor, sin ordenar agresión ni venganza.

En Filipenses 1:3–6, Pablo une también su afecto por una comunidad con la confianza en la obra que Dios comenzó. Ambas cartas permiten sostener esperanza pastoral sin ocultar la necesidad de perseverar. Aquí esa esperanza toma forma concreta al pedir que los gálatas respondan a la verdad que ya recibieron.

Texto original y contraste

πέποιθα … ἐν κυρίῳ —*pépoitha … en kyríōi*— expresa una confianza asentada «en el Señor». βαστάσει τὸ κρίμα —*bastásei tò kríma*— significa «cargará con el juicio». La esperanza dirigida a la comunidad y la advertencia al que la perturba pertenecen a la misma defensa del evangelio.

[11] En cuanto a mí, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué sigo siendo perseguido? En tal caso, ha quedado anulado el tropiezo de la cruz.

La cruz que ninguna condición religiosa puede sustituir

La persecución que Pablo sigue padeciendo contradice la idea de que predique la circuncisión como requisito del evangelio. Cristo crucificado permanece en el centro de su anuncio.

Explicación del versículo

«Si todavía predico la circuncisión» introduce una condición que Pablo somete a prueba con una pregunta: «¿Por qué sigo siendo perseguido?». Su argumento no consiste en afirmar aquí que la esté predicando. Muestra la contradicción entre esa atribución y la oposición que su anuncio todavía provoca.

El «todavía» forma parte de la situación que discute, pero el versículo no describe con detalle de dónde surgió la acusación ni permite identificar a una persona que la hubiera formulado. La explicación debe mantenerse en la evidencia que Pablo ofrece: la persecución continúa y su mensaje no ha convertido la circuncisión en un fundamento de aceptación ante Dios.

El asunto no es cada uso del rito en cualquier circunstancia. La carta ya ha precisado el problema de quienes buscan justificarse por la Ley. En 5:6, Pablo negó que la circuncisión o la incircuncisión otorguen esa ventaja en Cristo. Una señal convertida en requisito salvador alteraría precisamente el anuncio que él defiende.

«En tal caso, ha quedado anulado el tropiezo de la cruz» presenta la consecuencia de la condición anterior. La cruz resulta ofensiva a la pretensión de establecer una justicia propia o una superioridad de pertenencia: el pecador necesita al Hijo que se entregó por él. Añadir una garantía alternativa permitiría conservar esa pretensión y quitaría fuerza al anuncio de que Cristo es suficiente.

En 1 Corintios 1:18–25, Pablo llama a Cristo crucificado motivo de tropiezo para unos y locura para otros, pero poder y sabiduría de Dios para los llamados. El «tropiezo» no significa que el Salvador tenga una falta moral. Describe el rechazo que encuentra su muerte cuando se juzga la salvación por criterios que rehúsan recibirla como gracia.

La persecución no prueba por sí sola que cualquier mensaje sea verdadero. En este argumento tiene valor porque se relaciona con el contenido concreto del anuncio apostólico. Tampoco se invita a buscar hostilidad o a tratar con desprecio a quienes escuchan: lo que Pablo se niega a hacer es retirar del evangelio la cruz para obtener aceptación religiosa.

Texto original y contraste

εἰ περιτομὴν ἔτι κηρύσσω —*ei peritomḕn éti kērýssō*— significa «si todavía predico la circuncisión». τὸ σκάνδαλον τοῦ σταυροῦ —*tò skándalon toû stauroû*— es «el tropiezo de la cruz». La conclusión con ἄρα —*ára*, «en tal caso»— depende de aquella condición; no declara que Pablo haya abandonado la cruz.

[12] ¡Ojalá los que los trastornan llegaran incluso a mutilarse!

La protesta de Pablo contra quienes trastornan el evangelio

El deseo expresado por Pablo es deliberadamente áspero. Denuncia la gravedad de imponer la circuncisión como condición salvadora y lleva la imagen del corte a un extremo polémico.

Explicación del versículo

«¡Ojalá los que los trastornan…!» continúa la advertencia contra quienes desvían a la comunidad. La expresión no se dirige a personas que simplemente formulan una pregunta ni a todo judío circuncidado. El

contexto señala a los que están convirtiendo una señal corporal en requisito para los creyentes y perturbando así su confianza en Cristo.

«Llegaran incluso a mutilarse» intensifica con dureza la referencia al corte de la circuncisión. El deseo tiene una fuerza de rechazo que no conviene suavizar hasta convertirlo en una frase sin consecuencias. Pablo protesta contra una enseñanza que, a su juicio, pone en peligro la relación de los destinatarios con la gracia de Cristo.

El lenguaje es una expresión polémica de deseo, no un mandato para realizar una intervención corporal ni una instrucción para que la comunidad hiera a sus adversarios. No se ofrece un procedimiento ni se establece una práctica cristiana. Su función dentro de la discusión es poner al descubierto lo absurdo de buscar seguridad salvadora en un corte, llevándolo verbalmente más allá del rito defendido.

El comienzo del versículo siguiente devuelve el argumento al llamamiento de los hermanos: son libres para servirse por amor. Esa continuación impide convertir la protesta de Pablo en autorización general para el desprecio, la crueldad o las amenazas personales. El mismo capítulo exige mansedumbre y dominio propio como fruto del Espíritu.

La severidad nace de la importancia del evangelio. En 5:2–4, Pablo ya explicó que buscar justificación en la Ley hace abandonar la suficiencia de Cristo. Aquí no añade una segunda vía de salvación para sus adversarios ni intenta ganarlos mediante un rito más extremo. Su lenguaje rechaza que la comunidad entregue su esperanza a esa lógica.

El texto no identifica una ceremonia local concreta a la que deba atribuirse la expresión. La referencia inmediata a la circuncisión basta para comprender el contraste. Mantener ese contexto permite tomar en serio la frase sin añadir un relato histórico que el versículo no proporciona.

Texto original y contraste

ὄφελον —*óphelon*— introduce el deseo: «¡ojalá!». ἀποκόψονται —*apokópsontai*— expresa cortarse o mutilarse y adquiere su fuerza por la discusión sobre la circuncisión. οἱ ἀναστατοῦντες ὑμᾶς —*hoi anastatoûntes hymâs*— identifica a «los que los trastornan». La forma de deseo y el destinatario de la protesta deben conservarse al interpretar la frase.

La libertad que se expresa en amor

---

13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados a la libertad; solo que no usen esa libertad como una oportunidad para la carne, sino sírvanse unos a otros por medio del amor.

La libertad recibida se vuelve servicio por amor

El llamamiento de Dios libera a los creyentes para vivir en Cristo. Esa libertad encuentra su expresión en el amor que sirve al hermano, sin convertirse en una oportunidad para el pecado.

Explicación del versículo

«Ustedes fueron llamados a libertad» recuerda la iniciativa de Dios que atraviesa la carta. Cristo los ha liberado y Dios los ha llamado por su gracia. El servicio que sigue no compra esa libertad ni completa una salvación que hubiera quedado incompleta: responde a un don ya recibido.

La advertencia impide una conclusión falsa. Rechazar la Ley como base de justificación no significa dejar que la «carne» decida el rumbo de la vida. En este pasaje, la palabra describe la disposición humana que se opone al Espíritu; sus manifestaciones se enumerarán en 5:19–21. No declara mala la existencia corporal que Dios creó.

Una «ocasión» para la carne sería usar el nombre de la libertad como cobertura o punto de apoyo para esos deseos. El creyente podría defender correctamente que un rito no lo justifica y, al mismo tiempo, tratar al prójimo con egoísmo. Pablo no permite que la verdad del evangelio se use para proteger una vida contraria a su fruto.

La respuesta positiva es «sírvanse unos a otros por medio del amor». Hay una inversión expresiva: quienes fueron liberados de la esclavitud se ponen voluntariamente al servicio mutuo. La diferencia está en el origen y en la relación. No se someten a un sistema para obtener aceptación de Dios; aman a hermanos a quienes Dios también recibe en Cristo.

En Marcos 10:42–45, Jesús distingue el dominio de los poderosos del servicio entre sus discípulos y presenta su propia entrega como rescate por muchos. Su obra salvadora es única, y su modo de servir da dirección a los que le pertenecen. El amor cristiano aprende del Señor que dio su vida y no convierte al hermano en un instrumento para engrandecerse.

El mandato es recíproco. No establece que una persona tenga que satisfacer toda exigencia de otra ni legitima una relación abusiva bajo el nombre de servicio. La referencia es el amor que busca el bien del prójimo, cuya medida se explicará en el siguiente versículo. En 5:6, Pablo ya lo había unido a la fe que actúa por amor.

Texto original y contraste

ἐπ᾽ ἐλευθερίᾳ ἐκλήθητε —*ep᾽ eleutheríāi eklḗthēte*— significa «fueron llamados a libertad». ἀφορμὴν τῇ σαρκί —*aphormḕn têi sarkí*— presenta una ocasión o base de acción para la carne. Frente a ello, διὰ τῆς ἀγάπης δουλεύετε ἀλλήλοις —*dià tês agápēs douleúete allḗlois*— llama a servirse mutuamente por medio del amor.

---

14 Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

El amor al prójimo cumple la intención de la Ley

La libertad cristiana sirve al bien del otro. Pablo apela a la misma Ley para mostrar que el amor, lejos de ser una concesión al egoísmo, realiza lo que ella demanda en la relación con el prójimo.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué los libres deben servirse por amor. Pablo no está sustituyendo una exigencia corporal por otra condición para comprar la justificación. Ha afirmado que esta se recibe por la fe en Cristo; ahora muestra qué clase de vida corresponde a esa fe.

«Toda la Ley se cumple» expresa el alcance del amor como principio que reúne sus exigencias hacia los demás. No significa que todos los preceptos tengan idéntico contenido ni que una sola acción amable agote para siempre la responsabilidad de una persona. La frase señala la dirección que da coherencia a la obediencia: buscar el bien del prójimo.

«En una sola palabra» introduce una declaración completa: el mandamiento que Pablo cita a continuación. La cita procede de Levítico 19:17–18: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Allí aparece junto a la prohibición de odiar, vengarse y guardar rencor. También se permite la reprensión necesaria; amar no consiste en fingir que un mal no existe.

El contexto más amplio de Levítico 19:33–34 manda amar al extranjero residente y recuerda la experiencia de Israel en Egipto. La Ley misma impide reducir el cuidado a la comodidad del propio grupo. En Gálatas, ese amor contradice tanto el orgullo de pertenencia como el trato hostil que destruye la comunión.

«Como a ti mismo» toma el cuidado del propio bien como referencia para considerar al otro. No ordena un egoísmo previo que deba cultivarse como fin de la vida, ni autoriza a dominar al prójimo suponiendo que sabemos siempre lo que necesita. Pide reconocer que su bien merece una atención real y actuar de acuerdo con ello.

Romanos 13:8–10 desarrolla la misma relación: el amor no hace mal al prójimo y por eso cumple la Ley. Esta coincidencia ilumina la aparente tensión del capítulo. Pablo rechaza usar la Ley como fundamento de justicia ante Dios, pero no rechaza el bien que ella enseña. La fe que actúa por amor, sostenida por el Espíritu, no abandona ese bien.

Texto original y contraste

ὁ πᾶς νόμος —*ho pâs nómos*— es «toda la Ley». ἐν ἑνὶ λόγῳ πεπλήρωται —*en henì lógōi peplḗrōtai*— expresa su cumplimiento en una declaración que la resume. El verbo de la cita, ἀγαπήσεις —*agapḗseis*, «amarás»—, dirige la atención a una relación y una conducta, no a una consigna separada de la vida.

---

15 Pero, si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado de no consumirse unos a otros.

El daño de una comunidad que se vuelve contra sí misma

Las imágenes de morder y devorar muestran lo que ocurre cuando el amor es reemplazado por la hostilidad. Quienes compiten por imponerse pueden acabar destruyendo la comunidad que comparten.

Explicación del versículo

«Pero, si se muerden y se devoran» contrasta directamente con el servicio mutuo de 5:13 y el amor al prójimo de 5:14. El problema de la carta no se limita a una discusión abstracta sobre ritos: la manera de tratarse deja ver si la comunidad vive de acuerdo con la libertad del evangelio.

Pablo emplea una imagen de agresión para describir la conducta entre personas. No acusa a los gálatas de practicar literalmente esas acciones con sus cuerpos. Las palabras hacen visible la fuerza destructiva de los ataques, las rivalidades y la búsqueda de ventaja sobre los demás.

La repetición de «unos a otros» muestra que el daño es recíproco. Una persona puede pensar que sus palabras solo debilitan al contrario, mientras deterioran la confianza de todos y alimentan una respuesta semejante. Cuando cada parte trata al hermano como presa o rival, deja de actuar como quien fue llamado a servirlo por amor.

«Tengan cuidado de no consumirse unos a otros» advierte sobre el resultado. Pablo no anuncia una fecha para la desaparición de esas iglesias ni declara que toda diferencia de criterio acabe inevitablemente así. Les pide reconocer a tiempo la dirección de sus actos y detener una dinámica capaz de arruinar la vida compartida.

En 1 Corintios 3:1–9, los celos y las contiendas alrededor de los nombres de distintos servidores revelan también una conducta carnal. Pablo devuelve la atención a Dios, quien da el crecimiento. El pasaje ayuda a distinguir la defensa del evangelio del afán de vencer por orgullo personal: los servidores pertenecen a una obra que no tiene su centro en ellos.

La advertencia no prohíbe toda corrección. La propia carta corrige una enseñanza que amenaza la verdad de Cristo, y 6:1 pedirá restaurar al que sea sorprendido en una falta. La diferencia se verá en el propósito y el modo de actuar: recuperar al hermano con mansedumbre, sin usar su debilidad para engrandecerse. La vida por el Espíritu, presentada a continuación, responde a esta necesidad concreta.

Texto original y contraste

δάκνετε καὶ κατεσθίετε —*dáknete kaì katesthíete*— significa «muerden y devoran». ἀναλωθῆτε —*analōthête*— expresa ser consumidos o destruidos. La repetición de ἀλλήλους —*allḗlous*, «unos a otros»— y ἀλλήλων —*allḗlōn*, «unos de otros»— mantiene ante el lector la reciprocidad del daño.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

---

16 Digo, pues: caminen por el Espíritu, y no satisfarán el deseo de la carne.

Caminar por el Espíritu frente al deseo de la carne

La libertad que Cristo da necesita una dirección para toda la vida. Pablo llama a los creyentes a caminar por el Espíritu Santo y vincula ese camino con la resistencia efectiva al pecado.

Explicación del versículo

«Digo, pues» introduce la respuesta a la tensión anterior. La comunidad no vence el egoísmo regresando a una condición que sustituya la fe en Cristo, ni deja de devorarse solo por afirmar que es libre. Necesita vivir bajo la acción y la guía del Espíritu que recibió por la fe.

«Caminen» presenta una conducta sostenida, como el recorrido de una vida. No se limita a un momento de entusiasmo religioso. El mismo Espíritu del Hijo que clama al Padre en 4:6 forma la manera de responder, de desear y de tratar a los hermanos. Su presencia es un don de Dios; caminar por él es la respuesta diaria a ese don.

«Por el Espíritu» señala quién hace posible y orienta ese caminar. El Espíritu Santo es la persona divina que conduce al creyente en la verdad de Cristo, no un nombre religioso para cualquier impulso interior. La carta ya mostró que una persuasión puede ser intensa y, sin embargo, no proceder del Dios que llama. Por eso la guía debe reconocerse en fidelidad al evangelio y en el fruto que el propio pasaje describe.

«No satisfarán el deseo de la carne» es una afirmación vigorosa unida al mandato anterior. La carne representa aquí la disposición humana contraria a Dios; sus obras incluyen hostilidad, idolatría, desorden sexual y rivalidades. El cuerpo no es en sí el enemigo, pues Dios quiere darle vida y emplearlo en una obediencia que expresa amor.

El versículo siguiente reconoce la oposición de los deseos. Por eso la promesa no debe transformarse en la afirmación de que un creyente guiado por el Espíritu jamás sentirá tentación o conflicto. Lo que se anuncia es una dirección real distinta: el deseo de la carne no tiene que ser llevado a su cumplimiento como si conservara una autoridad inevitable.

Romanos 8:1–14 relaciona esta vida con la obra del Padre que envió al Hijo y con el Espíritu que habita en los creyentes. Allí se afirma que por el Espíritu hacen morir las obras del cuerpo. La victoria no nace de una autosuficiencia moral; se vive desde la pertenencia a Cristo y produce una obediencia concreta.

Texto original y contraste

πνεύματι περιπατεῖτε —*pneúmati peripateîte*— significa «caminen por el Espíritu». El mandato expresa el curso de la conducta. οὐ μὴ τελέσητε —*ou mḕ telésēte*— niega enfáticamente que se lleve a cumplimiento el deseo de la carne en ese caminar. El contraste se refiere al rumbo y a las obras de la vida, no a dos partes materiales de la persona.

---

17 Porque la carne desea lo contrario al Espíritu, y el Espíritu lo contrario a la carne. Estos se oponen entre sí, de modo que ustedes no hagan lo que quieran.

La oposición entre la carne y el Espíritu

La vida cristiana conoce un conflicto real de deseos. Pablo explica por qué caminar por el Espíritu exige resistir lo que se opone a Dios, sin presentar esa lucha como una condena a obedecer siempre al pecado.

Explicación del versículo

El «porque» explica la exhortación de 5:16. La carne desea lo contrario al Espíritu, y el Espíritu se opone a la carne. La libertad recibida en Cristo no hace indiferente el rumbo de los deseos: hay orientaciones incompatibles que no pueden ser aceptadas al mismo tiempo como guía de la vida.

La carne no significa aquí simplemente el cuerpo físico. Las rivalidades, los celos y las divisiones de 5:20 también son obras suyas. Se trata de la existencia humana orientada contra Dios. A su vez, el Espíritu no es una parte superior de nuestra personalidad, sino el Espíritu Santo que Dios ha enviado y por quien los creyentes viven.

La oposición no enfrenta a dos dioses de poder equivalente. El Señor ha liberado a los suyos y el Espíritu produce un fruto que la carne no puede generar por sí misma. Sin embargo, los deseos contrarios a Dios

siguen siendo una amenaza contra la cual la comunidad necesita responder. El llamado a caminar por el Espíritu carecería de sentido si toda tentación hubiera desaparecido automáticamente.

«De modo que ustedes no hagan lo que quieran» muestra que el querer humano no opera como una libertad autónoma, sin oposición ni necesidad de dirección. La carne resiste el bien y el Espíritu se opone a la pretensión de la carne. La frase describe esa confrontación dentro del argumento, y no debe aislarse para declarar inevitable cada pecado o inútil toda obediencia.

El contexto inmediato conserva una salida efectiva: en 5:16 se afirma que quienes caminan por el Espíritu no satisfarán el deseo de la carne, y en 5:18 se habla de su guía. Los versículos posteriores distinguen las obras que deben abandonarse del fruto que el Espíritu hace crecer. Pablo pide tomar partido de manera concreta por esa vida, no resignarse a una lucha sin dirección.

En Romanos 8:12–14, la respuesta también es activa y dependiente: los creyentes hacen morir las obras del cuerpo «por el Espíritu» y son guiados como hijos de Dios. La presencia del conflicto llama a acudir al Señor, a rechazar el mal y a actuar en amor. No proporciona una excusa para llamar auténtico o espiritual a todo deseo que aparezca.

Texto original y contraste

ἐπιθυμεῖ κατὰ τοῦ πνεύματος —*epithymeî katà toû pneúmatos*— describe el deseo de la carne contra el Espíritu. ἀλλήλοις ἀντίκειται —*allḗlois antíkeitai*— expresa que ambos se oponen entre sí. La cláusula ἵνα μὴ … ποιῆτε —*hína mḕ … poiête*— relaciona esa oposición con el hacer humano; debe leerse junto al mandato y la promesa del versículo anterior.

---

18 Pero, si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley.

La guía del Espíritu y la libertad respecto de la Ley

Los que son guiados por el Espíritu pertenecen a la vida inaugurada por Cristo. Pablo relaciona esa guía con la libertad de quienes ya no están bajo la custodia de la Ley.

Explicación del versículo

«Pero, si son guiados por el Espíritu» retoma el conflicto anterior y señala la dirección que debe prevalecer. La alternativa no es quedar entregados a la carne o buscar refugio en la Ley como otro camino de justificación. Dios ha dado su Espíritu a quienes creen en Cristo, y su guía forma una vida distinta.

Ser «guiados» expresa una relación de dependencia. El Espíritu Santo no es una fuerza que el creyente emplea a voluntad para confirmar cualquier decisión. Él conduce conforme al evangelio del Hijo y produce el amor, la fidelidad y el dominio propio que se describen en el mismo pasaje. Dejarse guiar implica responder a esa obra y resistir lo que se le opone.

«No están bajo la Ley» recoge una expresión que la carta ya explicó. En Gálatas 3:23–25, la Ley aparece como custodia hasta la llegada de la fe; después de ella, los creyentes ya no están bajo ese tutor. En Gálatas 4:4–7, el Hijo redime a los que estaban bajo la Ley para que reciban la adopción, y el Espíritu del Hijo confirma su relación con el Padre.

Por eso la frase tiene un contenido más preciso que la simple ausencia de normas. Los guiados por el Espíritu no necesitan colocarse bajo el régimen anterior ni someterse a la circuncisión para alcanzar una posición de hijos. Su aceptación descansa en Jesucristo. La guía que reciben corresponde a esa pertenencia y no a una nueva manera de merecerla.

La libertad no vuelve bueno lo que Dios denuncia como malo. En 5:14, Pablo afirmó que el amor cumple la Ley; en 5:19–21, advertirá contra conductas incompatibles con el reino. El Espíritu no guía hacia la enemistad, la explotación o la idolatría. La conclusión de 5:23, «contra tales cosas no hay ley», mostrará la coherencia entre su fruto y el bien que Dios quiere.

Romanos 8:12–14 vincula de modo semejante ser guiados por el Espíritu con ser hijos de Dios y hacer morir las obras del cuerpo. La obediencia es real, pero nace de la vida recibida. El creyente es conducido como hijo ante su Padre, sostenido por el Espíritu y unido al Salvador.

Texto original y contraste

πνεύματι ἄγεσθε —*pneúmati ágesthe*— significa «son guiados por el Espíritu». ὑπὸ νόμον —*hypò nómon*—, «bajo la Ley», conserva el lenguaje de subordinación que el capítulo 3 relacionó con la custodia. La oposición es entre esa condición y la vida de los hijos guiados por el Espíritu, no entre la gracia y todo bien moral.

---

[19] Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual, impureza, desenfreno,

Las obras de la carne quedan al descubierto

Pablo comienza una lista de conductas que contradicen la vida por el Espíritu. Los primeros términos señalan el desorden sexual, la impureza y la entrega al desenfreno.

Explicación del versículo

«Las obras de la carne son evidentes» hace concreto el conflicto que acaba de describir. La carne no se reconoce por la mera posesión de un cuerpo ni por una señal externa de pertenencia. Se manifiesta en obras que ponen los deseos por encima de la voluntad de Dios y del bien del prójimo.

La «inmoralidad sexual» comprende conductas sexuales contrarias a la fidelidad y al orden que Dios establece. El término no convierte toda sexualidad en algo impuro. En esta lista denuncia su uso desordenado, cuando la persona se entrega a una práctica que no corresponde a la santidad ni al amor debido al otro.

La «impureza» amplía la descripción del desorden moral. En la secuencia presente tiene una relación cercana con la inmoralidad sexual, aunque el término no queda reducido en todos sus usos a un solo acto. No se está clasificando aquí a personas por su procedencia étnica ni decidiendo qué contacto ritual las hace aceptables ante Dios.

El «desenfreno» destaca la falta de contención y la disposición a seguir la conducta indebida sin respetar sus límites. La enumeración muestra aspectos que pueden acompañarse: el acto desordenado, la corrupción moral y la entrega sin freno. No exige separar cada palabra como si designara un compartimento que nunca pudiera coincidir con los demás.

La lista continúa con idolatría, hostilidad, divisiones y otras obras. Así queda excluida una lectura que reduzca la carne únicamente a los pecados sexuales de otras personas mientras protege el orgullo o la rivalidad propia. La comunidad entera debe atender a la advertencia y examinar su manera de vivir.

1 Corintios 6:9–11 contiene una advertencia semejante sobre el reino y recuerda que algunos creyentes habían vivido en esas conductas, pero fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La gracia de Cristo alcanza a pecadores y los llama a una vida nueva. La denuncia del pecado no los encierra en un pasado irremediable ni permite aceptar ese mismo pasado como norma presente.

Texto original y contraste

τὰ ἔργα τῆς σαρκός —*tà érga tês sarkós*— son «las obras de la carne». Los tres términos iniciales son πορνεία —*porneía*, «inmoralidad sexual»—, ἀκαθαρσία —*akatharsía*, «impureza»— y ἀσέλγεια —*asélgeia*, «desenfreno»—. Su relación en esta lista es moral y debe leerse dentro del contraste con el fruto del Espíritu.

20 idolatría, hechicería, enemistades, rivalidad, celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas, disensiones, facciones,

La idolatría y las rivalidades que contradicen al Espíritu

Las obras de la carne afectan tanto a la adoración como a la convivencia. Pablo denuncia el culto falso y las prácticas mágicas, y pone junto a ellos la hostilidad que divide a los hermanos.

Explicación del versículo

La «idolatría» dirige la adoración a lo que no es Dios. En el argumento de la carta, esa vuelta a una servidumbre resulta incompatible con conocer al Padre y pertenecer a Cristo. La libertad de los hijos no consiste en escoger cualquier objeto de culto, sino en vivir ante el Dios que los ha recibido por su Hijo.

La «hechicería» se refiere a prácticas mágicas. Hechos 19:18–20 muestra a personas que, después de creer, confiesan y abandonan esas prácticas mientras prevalece la palabra del Señor. En este contexto, el término griego no permite condenar la medicina por la semejanza de una palabra moderna: la conducta denunciada pertenece a la magia, no al uso de un tratamiento como tal.

Las «enemistades» describen una disposición hostil, y la «rivalidad» se manifiesta en contienda. Los «celos», situados entre esas obras, son el celo posesivo o competitivo que mira al otro como amenaza. La misma palabra puede tener otros matices en otros pasajes; aquí su lugar en la lista determina su sentido negativo.

Los «arrebatos de ira» destacan la reacción que se deja llevar por el enojo. Las «ambiciones egoístas» buscan ventaja propia y alimentan la competencia por posición o influencia. No basta afirmar que se defiende una causa religiosa si los medios empleados brotan del deseo de imponerse y humillar al hermano.

Las «disensiones» y «facciones» muestran el efecto comunitario de esas actitudes: separación y formación de bandos enfrentados. El uso de este último término no identifica automáticamente cada denominación posterior ni permite descalificar a una persona solo por una etiqueta. Pablo trata la conducta que rompe la comunión por orgullo, rivalidad y adhesiones enfrentadas.

1 Corintios 3:1–9 pone un ejemplo cercano: los celos y las contiendas que dividen a los creyentes alrededor de distintos servidores. La corrección apostólica devuelve la atención a Dios, quien da el crecimiento. Del mismo modo, Gálatas 5:20 hace que la comunidad examine su vida común y no solo las prácticas de quienes considera ajenos.

Estas palabras no convierten la verdad en algo indiferente. Pablo está corrigiendo un error grave y pide obedecer al evangelio. El Espíritu conduce a una fidelidad que puede discernir y corregir, pero cuyo fruto no es la hostilidad que busca alimentar una facción.

Texto original y contraste

εἰδωλολατρία —*eidōlolatría*— significa «idolatría», y φαρμακεία —*pharmakeía*—, «hechicería» en esta enumeración. ἐριθεῖαι —*eritheîai*— designa ambiciones egoístas o rivalidades interesadas. διχοστασίαι —*dichostasíai*— y αἱρέσεις —*hairéseis*— señalan disensiones y facciones. La secuencia une el culto desviado con las relaciones corrompidas por el egoísmo.

21 envidias, borracheras, fiestas desenfrenadas y cosas semejantes. Sobre estas cosas les advierto, como ya les advertí antes, que quienes las practican no heredarán el reino de Dios.

Una advertencia seria sobre la herencia del reino

Pablo termina la lista sin limitar el mal a los ejemplos mencionados. Advierte que una vida entregada a esas obras contradice la herencia prometida por Dios a los que pertenecen a Cristo.

Explicación del versículo

Las «envidias» desean o resienten el bien que otro posee y continúan el cuadro de rivalidad anterior. Las «borracheras» y las «fiestas desenfrenadas» muestran la entrega al exceso, donde el deseo pierde el freno que requiere el amor y el cuidado del prójimo. No se condena aquí toda reunión alegre ni se convierte la tristeza en señal de santidad.

«Y cosas semejantes» indica que la enumeración ofrece ejemplos y no un inventario cerrado. Una conducta no queda aprobada simplemente porque su nombre concreto no aparezca en la lista. El contraste con el fruto del Espíritu permite reconocer la dirección moral de aquello que Pablo denuncia.

«Les advierto, como ya les advertí antes» muestra que esta enseñanza no surge solo como un recurso momentáneo de la disputa sobre la circuncisión. La libertad del evangelio siempre ha incluido una llamada a abandonar el pecado. La salvación por gracia no es permiso para seguir entregando la vida a aquello de lo que Cristo rescata.

«Quienes las practican no heredarán el reino de Dios» mantiene toda su seriedad. No se trata únicamente de perder una distinción secundaria dentro del reino. La advertencia habla de la herencia misma y alcanza a quienes hacen de esas obras su manera de vivir, en lugar de responder a Dios con arrepentimiento y fe.

El contexto impide convertirla en una afirmación de que cualquier caída pasada deja a la persona sin posibilidad de restauración. En 6:1, Pablo mandará restaurar con mansedumbre al sorprendido en una falta. 1 Corintios 6:9–11 une una advertencia casi igual con el anuncio de que algunos habían vivido así, pero fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios.

La «herencia» conserva el lenguaje de la promesa y de los hijos desarrollado en Gálatas 3:26–29. No se compra acumulando obras mejores que las de otro. Se recibe en Cristo, y la vida que brota de esa relación no puede llamar bueno al pecado ni abrazarlo como identidad definitiva. La advertencia llama a permanecer en el Salvador y a vivir por su Espíritu, no a buscar una segunda base de justificación.

Texto original y contraste

τὰ ὅμοια τούτοις —*tà hómoia toútois*— significa «cosas semejantes a estas». οἱ τὰ τοιαῦτα πράσσοντες —*hoi tà toiaûta prássontes*— identifica a quienes practican tales cosas. οὐ κληρονομήσουσιν —*ou klēronomḗsousin*— niega que heredarán el reino; la forma verbal no establece un número de actos que permita calcular o eludir la advertencia.

---

22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,

El fruto que el Espíritu hace crecer en los creyentes

Frente a las obras de la carne, Pablo presenta una vida cuyo origen es el Espíritu Santo. Su fruto se reconoce en un carácter que expresa el amor de Cristo y transforma la relación con Dios y con los demás.

Explicación del versículo

El «pero» introduce un contraste de origen y de resultado. La carne produce las obras descritas en 5:19–21; el Espíritu hace crecer una vida distinta. Llamarla «fruto» señala que procede de su acción en quienes pertenecen a Cristo. No es una colección de méritos con los que el creyente paga su adopción.

El «amor» ocupa el primer lugar y retoma la fe que actúa por amor en 5:6 y el servicio mutuo de 5:13. Se expresa en buscar el bien del otro conforme a la verdad. No queda reducido a simpatía espontánea, pues puede incluir paciencia, corrección y ayuda cuando el hermano no resulta fácil de tratar.

El «gozo» nace de la vida recibida en el Señor. Puede sostenerse junto al dolor y no exige mantener una apariencia de entusiasmo permanente. La «paz» contrasta con las enemistades y rivalidades de la lista anterior: es una disposición de reconciliación y de confianza en Dios que procura relaciones rectas, en vez de alimentar la hostilidad.

La «paciencia» permite perseverar sin responder de inmediato con ira ante la dificultad o la ofensa. La «amabilidad» se hace visible en un trato considerado y dispuesto a ayudar. La «bondad» destaca la orientación práctica hacia el bien. Estas cualidades se complementan, pero ninguna vuelve bueno consentir una injusticia o encubrir el daño que alguien sufre.

La «fidelidad» expresa aquí la confianza que puede depositarse en una persona constante y leal. La palabra griega también puede significar «fe»; en esta enumeración de cualidades de vida, la traducción destaca apropiadamente la conducta fiel. Esa fidelidad no reemplaza la fe en Cristo, sino que corresponde a una vida que depende de él.

El versículo siguiente añadirá mansedumbre y dominio propio. El singular «fruto» reúne estas cualidades como resultado de una misma fuente. No establece que cada creyente elija una sola para cultivar y deje las otras a personas distintas. Tampoco afirma que el crecimiento sea instantáneo o que ya no haga falta responder a la exhortación de caminar por el Espíritu.

En Juan 15:1–12, Jesús relaciona el fruto con permanecer en él, reconoce al Padre como labrador y une ese permanecer con su gozo y con el amor mutuo. Aunque la imagen se desarrolla en otro discurso, ayuda a reconocer la misma dependencia del Señor. El fruto honra a Dios porque muestra la vida que él da, no una autosuficiencia que prescinda de su gracia.

Texto original y contraste

ὁ καρπὸς τοῦ πνεύματος —*ho karpòs toû pneúmatos*— es «el fruto del Espíritu». μακροθυμία —*makrothymía*— expresa paciencia; χρηστότης —*chrēstótēs*—, amabilidad; ἀγαθωσύνη —*agathōsýnē*—, bondad; y πίστις —*pístis*—, fidelidad en este contexto. El origen de estas cualidades está en el Espíritu, y su realidad se hace visible en la conducta.

---

23 mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.

Mansedumbre y dominio propio en armonía con el bien de Dios

La lista del fruto concluye con dos cualidades que transforman la manera de responder a los demás y de gobernar los propios deseos. Ninguna ley de Dios condena la vida buena que su Espíritu produce.

Explicación del versículo

La «mansedumbre» contrasta con los arrebatos de ira, la rivalidad y el deseo de imponerse. Es una disposición humilde y considerada al tratar con otras personas, incluso cuando se requiere corregir. No equivale a falta de convicción: la verdad puede sostenerse sin convertir al hermano en objeto de humillación.

En Mateo 11:28–30, Jesús se presenta como manso y humilde de corazón y llama a aprender de él. El Salvador que ofrece descanso no es indiferente al mal. Su carácter muestra que la mansedumbre puede acompañar una autoridad verdadera y un cuidado firme por quienes están cargados.

El «dominio propio» se refiere a la contención de los impulsos y a la capacidad de actuar sin quedar entregados a ellos. Dentro del capítulo responde al desenfreno, los excesos, la ira y las ambiciones egoístas. El Espíritu no borra la responsabilidad humana: capacita y orienta al creyente para responder de una manera que el deseo desordenado no debe gobernar.

Ambas cualidades pertenecen al «fruto del Espíritu» iniciado en 5:22. No constituyen un camino de justificación distinto de la fe ni una exigencia de autosuficiencia. La persona que reconoce su necesidad del Señor también aprende a someter sus reacciones a la verdad y al amor, en lugar de llamar inevitable cada impulso.

«Contra tales cosas no hay ley» resume la coherencia de ese fruto con el bien que Dios quiere. Pablo acaba de negar que los guiados por el Espíritu estén bajo la Ley, pero ha afirmado que el amor la cumple. La libertad cristiana no produce una vida que la Ley deba denunciar como idolatría, enemistad o desenfreno.

La expresión «tales cosas» permite mirar el conjunto y no solo las dos últimas cualidades. No afirma que un creyente esté exento de toda responsabilidad civil ni que pueda justificar cualquier acto por llamarlo espiritual. Declara que el fruto descrito no es objeto de condena moral. Su contraste con las obras de la carne conserva, por ello, una diferencia real entre el bien y el mal.

La siguiente exhortación práctica aparece en Gálatas 6:1: restaurar con espíritu de mansedumbre al que ha caído, mientras cada uno vigila su propia vulnerabilidad. Allí el fruto se reconoce en una relación concreta. La comunidad no se mide solo por hablar correctamente del Espíritu, sino por actuar conforme a la vida que él produce.

Texto original y contraste

πραΰτης —*praýtēs*— significa «mansedumbre», y ἐγκράτεια —*enkráteia*—, «dominio propio». κατὰ τῶν τοιούτων —*katà tôn toioútōn*— significa «contra tales cosas» y recoge el tipo de cualidades enumeradas. La conclusión relaciona la libertad en Cristo con el bien formado por su Espíritu.

---

24 Los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Pertenecer a Cristo rompe con el dominio de la carne

La identidad de los creyentes se define por su relación con Cristo. Su cruz marca una ruptura con la vida gobernada por las pasiones y los deseos contrarios a Dios.

Explicación del versículo

«Los que pertenecen a Cristo» identifica a las personas de quienes habla Pablo. La carta no ha fundado esa pertenencia en la circuncisión ni en la capacidad de justificarse por la Ley. Son de Cristo por la fe y, como tales, participan en la vida y la herencia que él da.

«Han crucificado la carne» presenta una ruptura real con su antiguo dominio. La imagen procede de la cruz que está en el centro del evangelio, no de una técnica de castigo corporal. Pablo habla de rechazar la pretensión de la carne de gobernar la existencia; no ordena causar heridas al cuerpo ni tratar la creación material como un mal.

En Gálatas 2:19–20, la afirmación de estar crucificado con Cristo desemboca en vivir por la fe en el Hijo de Dios, que amó a Pablo y se entregó por él. Aquí la perspectiva destaca lo que caracteriza a quienes pertenecen a ese Señor: no pueden reconocer como dueño legítimo aquello de lo que su cruz los ha liberado.

Romanos 6:5–11 relaciona también la unión con Cristo en su muerte con dejar de ser esclavos del pecado y vivir para Dios. La nueva obediencia responde a esa unión. No se trata de producir por esfuerzo propio una muerte que compita con la entrega del Salvador ni de pagar con sufrimiento personal el perdón recibido.

«Con sus pasiones y deseos» precisa el alcance de la ruptura. Dentro del pasaje son los impulsos que acompañan a la carne en su oposición al Espíritu. No todo deseo humano es malo por el hecho de ser intenso, ni necesidades como el descanso o el alimento se vuelven pecado en sí mismas. La lista de 5:19–21 muestra la orientación moral de lo denunciado.

El versículo no borra la lucha reconocida en 5:17. Si la presencia de una tentación demostrara que nunca hubo pertenencia a Cristo, las exhortaciones a caminar por el Espíritu y a evitar la vanidad resultarían incomprensibles. La ruptura con el dominio de la carne debe expresarse en decisiones diarias: rechazar la ira que busca herir, abandonar la rivalidad y servir al hermano por amor.

Texto original y contraste

οἱ … τοῦ Χριστοῦ —*hoi … toû Christoû*— significa «los que pertenecen a Cristo». ἐσταύρωσαν —*estaúrōsan* — expresa «crucificaron», aquí aplicado a la carne. παθήμασιν —*pathḗmasin*— y ἐπιθυμίαις —*epithymíais*

— designan sus pasiones y deseos. La imagen se interpreta por la pertenencia al Crucificado y por el contraste moral de todo el párrafo.

---

25 Si vivimos por el Espíritu, sigamos también el paso del Espíritu.

La vida recibida del Espíritu orienta cada paso

Pablo une el don de la vida con la conducta que le corresponde. Quienes viven por el Espíritu son llamados a dejar que esa misma relación marque el rumbo de su caminar.

Explicación del versículo

«Si vivimos por el Espíritu» toma como punto de partida la vida que Dios ha dado. En Gálatas 3:2–5, Pablo recordó que los gálatas recibieron el Espíritu por oír con fe, no por las obras de la Ley. Por eso el llamado presente no establece un esfuerzo previo que deba completarse para conseguir su presencia.

El «si» presenta esa vida como la premisa de la exhortación. Pablo no cambia de destinatarios ni exige que los creyentes vuelvan a empezar por otro fundamento. Les pide reconocer lo que implica haber recibido el Espíritu del Hijo y pertenecer a Cristo: el don debe orientar también la manera de vivir.

«Sigamos también el paso del Espíritu» traslada esa realidad a una conducta ordenada por su guía. La vida y el caminar no deben quedar separados, como si el Espíritu fuera solo una garantía religiosa sin relación con las decisiones concretas. El fruto descrito en 5:22–23 ofrece criterios visibles para reconocer esa correspondencia.

La expresión no demanda ajustarse sin examen a la voluntad de un dirigente que diga representar al Espíritu. El que guía es el Espíritu Santo, y el contenido del evangelio no puede ser alterado por la autoridad que una persona se atribuya. Su dirección honra a Jesucristo y forma el amor que cumple el bien debido al prójimo.

La exhortación está en primera persona plural: «sigamos». Pablo se incluye en la respuesta que pide. La comunidad necesita acompañarse en una misma dirección, en lugar de emplear su libertad para competir o para despreciar a quien muestra debilidad. El versículo siguiente señalará precisamente la vanidad, la provocación y la envidia que contradicen ese andar.

Romanos 8:12–14 muestra la misma relación entre vida recibida, dependencia del Espíritu y respuesta activa. Ser hijos de Dios conduce a abandonar las obras que expresan la antigua esclavitud. Esta obediencia no agrega otro salvador a Cristo; hace visible la vida que procede de él y se ejerce bajo la guía del Espíritu.

Texto original y contraste

εἰ ζῶμεν πνεύματι —*ei zômen pneúmati*— significa «si vivimos por el Espíritu». πνεύματι καὶ στοιχῶμεν —*pneúmati kaì stoichômen*— llama a seguir también su paso o a conducirse conforme a él. El segundo verbo subraya la correspondencia del andar con la dirección recibida, mientras el primero reconoce la fuente de la vida.

---

26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros y envidiándonos unos a otros.

La vanidad que provoca y envidia al hermano

El capítulo termina aplicando la vida por el Espíritu a la relación entre los creyentes. La búsqueda de una gloria vacía se revela tanto al desafiar a otros como al envidiarlos.

Explicación del versículo

«No nos hagamos vanidosos» continúa el «sigamos» de 5:25. Pablo se incluye en la exhortación y dirige la atención a una tentación comunitaria: querer engrandecerse a costa de los demás. El fruto del Espíritu no puede convivir como norma de vida con la necesidad de exhibir una superioridad que rebaje al hermano.

La vanidad puede apoyarse incluso en lo religioso. Los gálatas discuten señales de pertenencia y pretensiones de autoridad, pero una persona también podría convertir su conocimiento de la libertad en motivo de orgullo. Estar en lo correcto sobre una cuestión no autoriza a tratar al otro como un adversario del que solo interesa obtener una victoria.

«Provocándonos unos a otros» describe el movimiento de desafiar, irritar o buscar una confrontación. En este contexto, la persona reclama reconocimiento enfrentándose a los demás. La exhortación no censura todo desacuerdo ni la corrección necesaria, sino la conducta que usa al hermano para alimentar el propio prestigio.

«Envidiándonos unos a otros» muestra otra expresión del mismo problema. Quien se cree superior puede provocar; quien se siente desplazado puede resentir el bien ajeno. El versículo no reparte necesariamente estos papeles entre grupos fijos, pero permite reconocer que la comparación orgullosa daña tanto al que presume como al que envidia.

En Filipenses 2:1–8, Pablo une la comunión del Espíritu con el rechazo de la ambición egoísta y la vanagloria. La humildad se aprende de Cristo Jesús, quien se humilló y fue obediente hasta la muerte de cruz. El que salva por su entrega también da dirección al trato de aquellos que le pertenecen.

La transición hacia Gálatas 6:1 vuelve concreta esta orientación: ante la falta del hermano, los espirituales deben procurar su restauración con mansedumbre y vigilarse a sí mismos. El propósito no es exhibir que son mejores. Así, el cierre del capítulo recoge el servicio por amor de 5:13 y abre una manera de acompañar al otro que contradice el morderse y devorarse de 5:15.

Texto original y contraste

κενόδοξοι —*kenódoxoi*— describe a quienes buscan una gloria vacía. προκαλούμενοι —*prokaloúmenoi*— expresa provocarse o desafiarse; φθονοῦντες —*phthonoûntes*—, envidiar. La repetición de «unos a otros» hace que ambas conductas se evalúen por el daño que introducen en la vida compartida.

Capítulo 6

Restauración y ayuda mutua

---

[1] Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión, ustedes que son espirituales restáurenlo con espíritu de mansedumbre. Cuídate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Restaurar al hermano con mansedumbre y vigilancia propia

La vida por el Espíritu se hace visible cuando una persona cae. Pablo pide procurar su restauración, sin superioridad orgullosa y sin olvidar la propia vulnerabilidad ante la tentación.

Explicación del versículo

«Hermanos» conserva la relación de familia al introducir una situación de pecado. El capítulo anterior terminó prohibiendo la vanidad, la provocación y la envidia. Frente a esas actitudes, la comunidad debe responder a una transgresión buscando que la persona sea recuperada, no aprovechando su caída para exhibir una supuesta superioridad.

«Aun si alguien es sorprendido en alguna transgresión» reconoce que puede darse una falta real entre los destinatarios. La expresión no obliga a considerar el pecado como un accidente inocente ni a decidir que

solo una clase muy limitada de faltas admite cuidado pastoral. El interés del mandato recae en cómo deben actuar quienes se encuentran ante esa situación.

«Ustedes que son espirituales» debe leerse después de 5:16–25. Pablo acaba de describir a quienes caminan por el Espíritu y producen su fruto. No funda una categoría de personas que hayan dejado de necesitar vigilancia o que puedan ejercer dominio sobre los demás. La mansedumbre exigida muestra precisamente qué significa aquí actuar como espiritual.

«Restáurenlo» señala el propósito de la intervención: ayudar a que la persona vuelva a una condición recta. Restaurar requiere reconocer la falta y responder a ella; no equivale a encubrirla ni a restablecer de forma automática toda posición de confianza o responsabilidad. El texto habla de recuperar al hermano ante Dios y dentro de la vida de fe.

«Con espíritu de mansedumbre» define el modo. La cualidad ya fue nombrada como fruto del Espíritu en 5:23. No se procura el arrepentimiento por humillación, hostilidad o placer en el castigo. En Mateo 18:15–17, Jesús enseña también a tratar la falta con el propósito de ganar al hermano, dentro de un proceso que toma el mal en serio.

La exhortación pasa del plural al singular: «Cuídate a ti mismo». Cada persona que ayuda debe atender a su propia exposición a la tentación. Puede ser tentada por la misma falta, por el orgullo o por otra forma de pecado; el versículo no limita el peligro a una sola posibilidad. La conciencia de esa necesidad permite corregir sin fingirse invulnerable.

La gracia de Cristo sostiene tanto al que necesita restauración como al que procura ayudarlo. La comunidad de los hijos no trata al Salvador como premio para quienes nunca han fallado. Depende de él para abandonar el pecado y aprende a acompañarse bajo la guía del Espíritu.

Texto original y contraste

καταρτίζετε —*katartízete*— expresa restaurar o poner de nuevo en una condición adecuada. ἐν πνεύματι πραΰτητος —*en pneúmati praýtētos*— describe el espíritu de mansedumbre requerido. σκοπῶν σεαυτόν —*skopôn seautón*— dirige al que interviene a vigilarse a sí mismo. Propósito, modo y vigilancia pertenecen juntos al mandato.

---

2 Lleven unos las cargas de otros, y así cumplirán la ley de Cristo.

Llevar las cargas del otro expresa la ley de Cristo

La libertad cristiana se traduce en una ayuda que comparte el peso de la necesidad ajena. Así la comunidad cumple el mandamiento del amor que procede de su Señor.

Explicación del versículo

«Lleven unos las cargas de otros» continúa el cuidado del hermano descrito en 6:1. La falta de una persona no debe despertar únicamente juicio o comparación. También puede exigir acompañamiento, ayuda para abandonar el mal y apoyo ante consecuencias que no está en condiciones de afrontar sola.

La palabra «cargas» permite considerar pesos que oprimen a otra persona. El contexto de la restauración ocupa el primer plano, pero el mandato no se reduce a aprobar o desaprobar una conducta. La vida compartida puede requerir tiempo, recursos, paciencia y una presencia dispuesta a ayudar. En 6:6–10 aparecerán también la generosidad y el hacer el bien.

La reciprocidad impide fijar para siempre a unos como fuertes y a otros como receptores sin nada que ofrecer. Cada creyente puede necesitar ayuda y ser llamado a prestarla. La humildad de reconocer esa dependencia contradice la vanidad de 5:26 y prepara la advertencia contra el autoengaño de 6:3.

«Y así cumplirán la ley de Cristo» no introduce otro sistema para obtener justificación por obras. La carta ha establecido que los hijos reciben su lugar por la fe. La expresión identifica la dirección de vida que corresponde al Señor de quien son: el amor que sirve y procura el bien del prójimo.

En Juan 13:34–35, Jesús manda que sus discípulos se amen como él los amó y señala ese amor como una manifestación de su discipulado. Romanos 15:1–3 pide a los fuertes sobrellevar las debilidades de otros para edificarlos y presenta a Cristo como quien no buscó agradarse a sí mismo. Ambas relaciones iluminan el contenido del mandato presente.

El versículo 5 añadirá que cada uno llevará su propia carga. No cancela la ayuda mutua; mantiene la responsabilidad personal que no puede transferirse a otro. Llevar con el hermano un peso no significa arrepentirse en su lugar, justificar su pecado o quedar sometido a toda exigencia que haga. La ayuda procura su bien real ante Cristo.

Texto original y contraste

ἀλλήλων τὰ βάρη βαστάζετε —*allḗlōn tà bárē bastázete*— significa «lleven las cargas unos de otros». τὸν νόμον τοῦ Χριστοῦ —*tòn nómon toû Christoû*— es «la ley de Cristo». El «así» relaciona su cumplimiento con la ayuda amorosa que acaba de ordenar, no con un rito que compita con la obra del Salvador.

---

[3] Porque si alguien cree ser algo sin ser nada, se engaña a sí mismo.

La pretensión de superioridad engaña a quien la alimenta

Pablo desenmascara el orgullo que impide ayudar al hermano. El que se atribuye una grandeza que no posee puede resultar engañado por su propia opinión, aunque otros no la compartan.

Explicación del versículo

El «porque» conecta la advertencia con el mandato de llevar las cargas ajenas. Creerse por encima de la necesidad del otro destruye la disposición a acompañarlo. La persona puede usar la falta del hermano para confirmar una imagen elevada de sí misma, en lugar de responder con mansedumbre y vigilancia propia.

«Si alguien cree ser algo» señala una valoración presumida de la propia importancia. El contexto no censura reconocer una responsabilidad o una capacidad recibida. Denuncia la pretensión que se considera suficiente, superior o exenta de la vulnerabilidad que acaba de recordarse en 6:1.

«Sin ser nada» deshace esa pretensión en el plano en que se formula. No declara que una vida humana carezca de valor ante Dios ni manda despreciar a las personas débiles. La carta habla de hijos amados y de hermanos que deben ser restaurados. Lo que queda sin fundamento es la grandeza con la que alguien procura situarse por encima de los demás.

«Se engaña a sí mismo» muestra que el principal efecto del orgullo puede ocurrir dentro de quien lo alimenta. No hace falta que toda la comunidad lo admire para que su juicio esté deformado. Puede convencerse de que su conocimiento, su posición o su mejor conducta le permiten olvidar cuánto depende de la gracia de Cristo.

En 1 Corintios 4:6–7, Pablo combate un orgullo semejante preguntando qué tiene el creyente que no haya recibido. Reconocer el don no elimina la responsabilidad de usarlo bien, pero impide gloriarse como si su origen estuviera únicamente en uno mismo. La dependencia de Dios hace posible mirar al hermano sin desprecio.

El versículo siguiente ofrecerá una respuesta concreta: examinar la propia obra. La humildad no consiste en repetir palabras de inferioridad mientras se evita toda revisión. Consiste en dejar que la verdad juzgue la propia conducta, aceptar la necesidad del Salvador y prestar ayuda sin convertirla en una demostración de superioridad.

Texto original y contraste

δοκεῖ … εἶναί τι —*dokeî … eînaí ti*— expresa creer «ser algo». μηδὲν ὤν —*mēdèn ṓn*— contrasta esa opinión con la falta de fundamento de la pretensión. φρεναπατᾷ ἑαυτόν —*phrenapatâi heautón*— significa

«se engaña a sí mismo». El contraste entre opinión y realidad explica por qué el orgullo impide responder fielmente al hermano.

---

4 Que cada uno examine su propia obra; entonces tendrá motivo para gloriarse solo en sí mismo y no en otro,

Examinar la propia obra sin vivir de la comparación

La respuesta al autoengaño es poner a prueba la conducta propia. Pablo dirige la atención desde la debilidad ajena hacia la responsabilidad que cada creyente tiene ante Dios.

Explicación del versículo

«Que cada uno examine su propia obra» continúa la advertencia de 6:3. La persona que se considera superior necesita someter su conducta a una evaluación real. El examen no consiste en buscar al hermano que ha actuado peor ni en elegir una comparación que siempre la favorezca.

La «obra» se refiere a lo que la persona hace, a la expresión concreta de su vida. En el contexto inmediato incluye cómo trata al que cayó, si lleva cargas ajenas y si actúa con mansedumbre. La revisión no puede quedar reducida a una impresión sobre uno mismo que no se corresponda con esas acciones.

«Entonces tendrá motivo para gloriarse solo en sí mismo y no en otro» debe entenderse por el contraste con la comparación orgullosa. Cualquier satisfacción por una conducta probada tendrá que referirse a esa conducta, en vez de apoyarse en el fracaso de otra persona. El pecado del hermano no convierte automáticamente en fiel la vida de quien lo observa.

La frase no declara que toda obra vaya a superar el examen ni funda un derecho a presumir ante Dios. El mismo Pablo afirmará en Gálatas 6:14–15 que su gloria está en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y que lo decisivo es una nueva creación. La evaluación honesta del fruto no puede separarse de la gracia que hace posible esa vida.

El versículo 5 dará la razón: cada uno llevará su propia carga. La responsabilidad personal exige atender al rumbo propio, aunque el hermano necesite ayuda. No se abandona a los demás, sino que se deja de usarlos como medida conveniente para eludir lo que Dios pide de uno.

2 Corintios 5:9–10 relaciona el deseo de agradar al Señor con comparecer ante el tribunal de Cristo y responder por lo realizado. Esa perspectiva permite examinarse con seriedad sin transformar la obediencia en precio de salvación. El creyente procura agradar a quien lo rescató y reconoce que ni la reputación ni la comparación sustituyen una vida fiel.

Texto original y contraste

δοκιμαζέτω —*dokimazétō*— significa «que examine» o «que ponga a prueba». τὸ ἔργον ἑαυτοῦ —*tò érgon heautoû*— precisa que la obra examinada es la propia. οὐκ εἰς τὸν ἕτερον —*ouk eis tòn héteron*— niega que el motivo de gloria dependa del otro. La secuencia desplaza el centro desde la comparación hacia la responsabilidad.

---

5 porque cada uno llevará su propia carga.

La responsabilidad propia no puede trasladarse al hermano

Ayudar al otro y responder por la propia vida son deberes que se complementan. Cada creyente necesita atender a lo que le corresponde, sin buscar una justificación en la conducta ajena.

Explicación del versículo

El «porque» da la razón del examen pedido en 6:4. La obra que cada uno debe poner a prueba es la propia, pues nadie puede hacer que el hermano responda por lo que él decidió. Compararse con alguien que actuó peor no elimina esa responsabilidad.

«Cada uno llevará su propia carga» destaca lo personal de esa rendición de cuentas. La persona que necesita ayuda sigue siendo responsable de responder a Dios, y la que la ayuda debe examinar su modo de actuar. El acompañamiento cristiano no hace que uno pueda arrepentirse, creer u obedecer en lugar del otro.

La frase se encuentra en el mismo párrafo que Gálatas 6:1–2, donde se manda restaurar y llevar las cargas ajenas. No hay que elegir entre ambos mandatos. Pablo rechaza tanto el orgullo que se niega a compartir el peso del hermano como la evasión que pretende descargar en los demás la propia respuesta moral.

La «carga» de este versículo se expresa con un sustantivo griego distinto del empleado en 6:2. La diferencia de propósito se reconoce sobre todo por el contexto: allí se llama a prestar ayuda; aquí se explica por qué cada uno debe examinar su obra. No se ofrece una clasificación de pesos que permita decidir, solo por una palabra, cuándo dejar de acompañar a alguien.

2 Corintios 5:9–10 sitúa también la conducta personal ante Cristo: cada uno comparecerá y responderá por lo hecho. Ese horizonte da seriedad a la vida presente. El Señor no evalúa una reputación construida a partir del fracaso ajeno, sino la realidad de la respuesta de cada persona.

La responsabilidad no convierte al creyente en su propio salvador. Gálatas 3:13–14 ha afirmado que Cristo redime de la maldición y que la bendición y el Espíritu se reciben por la fe. Aquí Pablo enseña cómo viven los que dependen de esa gracia: reciben ayuda, la ofrecen y asumen con honestidad la obediencia que les corresponde.

Texto original y contraste

ἕκαστος —*hékastos*— significa «cada uno». τὸ ἴδιον φορτίον —*tò ídion phortíon*— es «su propia carga», y βαστάσει —*bastásei*—, «llevará». La insistencia en lo propio continúa la exhortación a examinar la propia obra y no cancela la ayuda mutua.

Compartir y perseverar en el bien

---

6 Que el que recibe enseñanza de la palabra comparta toda cosa buena con el que le enseña.

Compartir los bienes con quien enseña la Palabra

La comunión cristiana incluye una participación generosa en las necesidades de quienes enseñan. Recibir la Palabra debe acompañarse de una disposición concreta a compartir el bien.

Explicación del versículo

«El que recibe enseñanza de la palabra» identifica a la persona formada en el mensaje cristiano. En el contexto de Gálatas, esa enseñanza debe corresponder al evangelio de Jesucristo que la carta ha defendido. La frase no concede una autoridad ilimitada a cualquier persona que adopte el título de maestro.

«Comparta toda cosa buena con el que le enseña» pide que la relación no quede limitada a escuchar. Los bienes recibidos permiten prestar apoyo al que dedica su trabajo a enseñar. El mandato expresa comunión y responsabilidad compartida, en consonancia con el llevar las cargas y hacer el bien de este capítulo.

El apoyo material forma parte natural de ese compartir. En 1 Corintios 9:7–14, Pablo explica que quienes sembraron lo espiritual pueden recibir lo material y recuerda la disposición del Señor respecto de los que anuncian el evangelio. La necesidad de sostenimiento no vuelve mercenario el servicio, del mismo modo que recibir alimento no convierte en falsa la enseñanza.

En ese mismo pasaje, Pablo también relata que no usó aquel derecho cuando podía crear un obstáculo al evangelio. La comparación permite mantener juntos el cuidado del que enseña y la prioridad del mensaje. El maestro no debe usar su necesidad para dominar la conciencia del hermano ni para hacer de la gracia un producto que se compra.

«Toda cosa buena» expresa una participación amplia en los bienes, sin fijar aquí una tarifa, un porcentaje o un método único. La exhortación se realiza mediante una generosidad verdadera, atenta a las necesidades y a los recursos disponibles. El afecto verbal que nunca está dispuesto a compartir no cumple por sí solo lo que Pablo pide.

Los versículos siguientes emplearán la siembra y la cosecha para hablar de la orientación de la vida hacia la carne o hacia el Espíritu. No prometen una multiplicación económica automática por cada aporte. El compartir presente es fruto de la fe que actúa por amor; la salvación sigue siendo don de Dios en Cristo, y la generosidad expresa gratitud y cuidado dentro de su familia.

Texto original y contraste

κοινωνείτω —*koinōneítō*— significa «que comparta» o «que haga partícipe». ὁ κατηχούμενος τὸν λόγον —*ho katēchoúmenos tòn lógon*— es quien recibe enseñanza de la palabra; τῷ κατηχοῦντι —*tôi katēchoûnti*—, quien la imparte. La relación entre ambos se concreta ἐν πᾶσιν ἀγαθοῖς —*en pâsin agathoîs*—, «en toda cosa buena».

---

7 No se dejen engañar: Dios no puede ser burlado. Porque lo que una persona siembre, eso también cosechará.

La vida sembrada no queda oculta ante Dios

La imagen de la siembra y la cosecha llama a tomar en serio el rumbo de la conducta. Ninguna apariencia religiosa permite engañar a Dios sobre lo que una persona cultiva en su vida.

Explicación del versículo

«No se dejen engañar» interrumpe cualquier falsa seguridad. Después de hablar del examen propio y de compartir los bienes, Pablo recuerda que las palabras sobre la fe no vuelven indiferentes las decisiones. La libertad de Cristo no puede invocarse para proteger el egoísmo o la entrega a la carne.

«Dios no puede ser burlado» afirma que no es posible tratarlo con desprecio y eludir su verdad como si no conociera la realidad. Las personas pueden pronunciar palabras de burla o intentar aparentar una obediencia que no tienen. Lo que no pueden hacer es convertir ese engaño en una seguridad válida ante él.

«Lo que una persona siembre, eso también cosechará» emplea una relación reconocible de la vida agrícola. Lo sembrado tiene relación con la cosecha que se espera. Pablo la aplica a la dirección moral de la existencia: cultivar una vida contraria a Dios no conduce al mismo resultado que vivir por su Espíritu.

El versículo siguiente define los dos campos de esa siembra: la propia carne y el Espíritu. Por eso no debe extraerse de aquí una promesa de enriquecimiento automático por una ofrenda, ni una fórmula por la que todo deseo personal deba producir un resultado equivalente. El argumento trata de corrupción y vida eterna.

Tampoco autoriza a deducir de cada sufrimiento visible una culpa particular de quien lo padece. En Lucas 13:1–5, Jesús rechaza que las víctimas de dos tragedias fueran por ello más culpables que los demás y llama a todos al arrepentimiento. La advertencia bíblica comienza por la respuesta propia ante Dios, no por inventar la causa moral de la desgracia ajena.

La cosecha no tiene que aparecer de inmediato para que la advertencia sea verdadera. En 6:9, Pablo hablará del tiempo debido y de perseverar en el bien. La gracia de Cristo llama a abandonar el rumbo malo y a vivir por el Espíritu; no ofrece una manera de presentar la carne como buena sin que cambie la orientación de la vida.

Texto original y contraste

μὴ πλανᾶσθε —*mḕ planâsthe*— significa «no se dejen engañar». οὐ μυκτηρίζεται —*ou myktērízetai*— niega que Dios pueda ser burlado con éxito. σπείρῃ —*speírēi*— y θερίσει —*therísei*— corresponden a «siembre» y «cosechará». La repetición de «eso» conserva la relación entre la conducta cultivada y su resultado.

---

[8] El que siembra para su propia carne cosechará de la carne corrupción, pero el que siembra para el Espíritu cosechará del Espíritu vida eterna.

Sembrar para la carne o para el Espíritu conduce a resultados distintos

Pablo precisa el sentido de la imagen agrícola. La vida dirigida por la carne desemboca en corrupción; la que responde al Espíritu recibe de él la cosecha de vida eterna.

Explicación del versículo

«El que siembra para su propia carne» describe a quien orienta sus decisiones hacia los deseos opuestos a Dios. El capítulo anterior ha mostrado esas obras: inmoralidad, idolatría, enemistad, rivalidades y desenfreno. La imagen no convierte en pecado atender una necesidad corporal legítima ni exige despreciar el cuerpo.

«Cosechará de la carne corrupción» nombra el resultado de esa dirección. La carne no puede producir la herencia de los hijos de Dios. Su fruto termina en ruina, en consonancia con la advertencia de 5:21 sobre no heredar el reino. El texto no reduce ese resultado a un inconveniente social que pueda compensarse manteniendo intacta una vida entregada al pecado.

«El que siembra para el Espíritu» presenta la orientación contraria. Es la vida que se deja guiar por el Espíritu Santo, responde al evangelio y se expresa en amor, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. En el contexto inmediato incluye compartir, llevar cargas y perseverar en hacer el bien.

La cosecha procede «del Espíritu». El creyente no produce vida eterna por una capacidad independiente ni controla a Dios mediante una cantidad de acciones. El Espíritu ya ha sido dado por la fe y hace crecer el fruto de la vida en Cristo. La respuesta humana importa precisamente porque esa gracia no llama a continuar bajo el dominio anterior.

Romanos 6:20–23 reúne las mismas relaciones: el fruto de la antigua esclavitud termina en muerte; la vida liberada del pecado conduce a santificación y vida eterna. El pasaje concluye que esa vida es «el don de Dios» en Cristo Jesús. La advertencia sobre la cosecha y el anuncio del don no se excluyen.

La carta tampoco coloca esta siembra como una alternativa a la cruz. Cristo se entregó por los pecadores, los redimió y les dio el Espíritu. Sembrar para él es vivir desde esa relación, en lugar de usar el nombre de la gracia para cultivar lo que la contradice. Los siguientes versículos convierten esa orientación en una exhortación perseverante al bien.

Texto original y contraste

εἰς τὴν σάρκα ἑαυτοῦ —*eis tḕn sárka heautoû*— señala la siembra «para su propia carne»; εἰς τὸ πνεῦμα —*eis tò pneûma*—, «para el Espíritu». Los resultados son φθοράν —*phthorán*, «corrupción» o «ruina»— y ζωὴν αἰώνιον —*zōḕn aiōnion*, «vida eterna»—. El contraste une dirección presente y resultado final.

---

[9] No nos desanimemos al hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos, si no nos damos por vencidos.

Perseverar en el bien con la esperanza de la cosecha

La demora del fruto puede cansar a quienes sirven. Pablo anima a continuar haciendo el bien, sostenidos por la esperanza de que Dios cumplirá su propósito en el tiempo debido.

Explicación del versículo

«No nos desanimemos al hacer el bien» reconoce una dificultad real. Llevar cargas, restaurar, compartir y actuar con paciencia puede resultar costoso y no producir un cambio visible inmediato. Pablo se incluye entre los que necesitan perseverar; la exhortación no procede de alguien que considere el servicio una tarea siempre fácil.

«Hacer el bien» recoge la dirección de la siembra para el Espíritu. No significa mantener cualquier actividad solo porque ya se comenzó, ni persistir en una práctica dañina por temor a parecer débil. El bien se reconoce por su coherencia con Cristo y con el amor que busca el provecho verdadero del prójimo.

«A su debido tiempo cosecharemos» desplaza la medida desde la impaciencia presente hacia el cumplimiento de Dios. La cosecha ha sido relacionada en 6:8 con la vida eterna que procede del Espíritu. El texto no establece un plazo de prosperidad, ni asegura que toda persona ayudada vaya a agradecer o que cada esfuerzo tenga una recompensa visible equivalente.

La esperanza futura da sentido a una fidelidad que puede permanecer oculta. Dios no necesita que el creyente controle todos los resultados para que su servicio tenga valor. La confianza está en el Señor que da la vida y sostiene a los suyos, no en la capacidad humana de garantizar una respuesta ajena.

«Si no nos damos por vencidos» conserva la seriedad de perseverar. No conviene borrar esa condición ni convertirla en una exigencia de actividad ininterrumpida, como si descansar o recibir ayuda fueran formas de abandonar la fe. La exhortación se refiere a no renunciar al rumbo del bien ante el cansancio y la demora.

Hebreos 12:1–3 llama también a correr con perseverancia y a fijar la mirada en Jesús para no perder el ánimo. Él soportó la cruz y está a la derecha de Dios. La esperanza cristiana vuelve al Salvador: su entrega y su victoria sostienen una obediencia que responde a la gracia y no pretende comprarla.

Texto original y contraste

μὴ ἐγκακῶμεν —*mḕ enkakômen*— significa «no nos desanimemos». καιρῷ ἰδίῳ —*kairôi idíōi*— señala el tiempo debido o apropiado. μὴ ἐκλυόμενοι —*mḕ eklyómenoi*— expresa no desfallecer o no darse por vencidos. El lenguaje une paciencia ante el tiempo de la cosecha con continuidad en el bien.

---

10 Así pues, mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe.

Hacer el bien a todos desde la familia de la fe

La esperanza de la cosecha conduce a actuar en el presente. Pablo pide una bondad abierta a todos y un cuidado especial por quienes comparten la fe en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Así pues» introduce la consecuencia práctica de la siembra para el Espíritu y de la perseverancia. Los creyentes no deben limitarse a esperar un resultado futuro. La vida presente ofrece ocasiones concretas para expresar el amor que el Espíritu produce.

«Mientras tenemos oportunidad» llama a reconocer esas ocasiones y a usarlas. La posibilidad de ayudar no está siempre bajo nuestro control ni permanece necesariamente abierta de la misma manera. Por eso la exhortación evita la postergación que deja el bien para un momento imaginario en el que todo resulte más cómodo.

«Hagamos el bien a todos» amplía el alcance de la ayuda. El destinatario no tiene que pertenecer primero a nuestro círculo o aportar una ventaja para merecer consideración. La libertad que se expresa en amor no permite que el interés propio seleccione a quién reconocer como prójimo.

«Especialmente a los de la familia de la fe» añade una responsabilidad cercana, sin retirar el «a todos». Quienes comparten la fe viven como miembros de una casa y deben atender las necesidades que esa relación pone ante ellos. La prioridad familiar no convierte a los de fuera en personas sin derecho a recibir bondad.

Esta familia se define por la fe, en coherencia con los hijos de Dios en Cristo de 3:26–29. La señal corporal, la procedencia étnica o el prestigio no crean una categoría superior de hermanos que merezca todo el cuidado. El evangelio reúne a los que dependen del mismo Salvador.

En 1 Juan 3:16–18, el amor conocido en la entrega de Cristo exige abrir el corazón ante la necesidad del hermano y amar con hechos y de verdad. Esa relación entre la obra del Señor y la ayuda concreta ilumina la exhortación de Pablo. El bien puede tomar la forma de recursos compartidos, acompañamiento, restauración y una respuesta atenta a la necesidad real.

El párrafo termina así donde empezó la enseñanza sobre la libertad: servir por amor. La cosecha esperada no vuelve indiferente al presente; lo llena de responsabilidad y esperanza. La gracia de Cristo forma una comunidad que procura hacer visible su bondad, dentro de la familia de la fe y hacia todos.

Texto original y contraste

πρὸς πάντας —*pròs pántas*— significa «a todos». μάλιστα —*málista*— introduce lo especial, no lo exclusivo. τοὺς οἰκείους τῆς πίστεως —*toùs oikeíous tês písteōs*— designa a los miembros de la casa o familia de la fe. La amplitud del bien y el cuidado particular aparecen unidos en una misma exhortación.

Pablo se gloría en la cruz de Cristo

---

11 Miren con qué letras tan grandes les escribo de mi propia mano.

Una conclusión escrita de la propia mano de Pablo

Pablo llama la atención sobre su escritura y da relieve personal al cierre de la carta. Los versículos siguientes recogerán su defensa de la cruz de Cristo y de la nueva creación.

Explicación del versículo

«Miren» invita a los destinatarios a observar un rasgo de la carta que reciben. «Con qué letras tan grandes» dirige la atención a la escritura misma. El detalle no es una nueva condición para creer, sino una manera visible de subrayar la intervención personal del apóstol.

«Les escribo de mi propia mano» afirma que estas palabras llevan su escritura. En 2 Tesalonicenses 3:17–18, Pablo señala también un saludo autógrafo como señal en sus cartas y lo acompaña de una bendición de gracia. Esa relación ayuda a comprender la función personal del detalle, sin exigir que el versículo presente describa todos los pasos de composición de Gálatas.

El texto no identifica aquí a una persona que hubiera escrito la parte anterior ni determina por sí solo si Pablo redactó de su mano toda la carta o destacó especialmente su conclusión. La afirmación segura es la que él pide notar: escribe personalmente y sus letras resultan llamativas para los destinatarios.

El tamaño de las letras tampoco establece un diagnóstico sobre su salud. Gálatas 4:13–15 recordó una enfermedad y el afecto con que los gálatas lo recibieron, incluso su disposición a darle sus ojos. Aquellas expresiones no especifican una enfermedad ocular, y la letra grande no aporta por sí sola esa información.

La observación prepara una conclusión concentrada. Pablo contrastará la buena impresión que otros buscan mediante la circuncisión con su propia gloria en la cruz. Después afirmará que lo decisivo es una nueva creación y terminará deseando la gracia del Señor Jesucristo a sus hermanos.

El detalle de la mano permite percibir la implicación personal de quien ha argumentado y exhortado a lo largo de la carta. No se desentiende de los destinatarios después de corregirlos. Vuelve a poner ante ellos el centro de su mensaje, porque su propósito es que permanezcan en la libertad del Salvador.

Texto original y contraste

πηλίκοις … γράμμασιν —*pēlíkois … grámmasin*— expresa «con qué letras tan grandes». τῇ ἐμῇ χειρί —*têi emêi cheirí*— significa «de mi propia mano». ἔγραψα —*égrapsa*— presenta el escribir desde la perspectiva de la carta que los destinatarios reciben; la traducción «les escribo» comunica de forma natural esa intervención.

---

12 Los que quieren causar buena impresión en la carne los obligan a circuncidarse, solo para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo.

La presión religiosa que busca una buena apariencia

Pablo identifica un interés que hay detrás de imponer la circuncisión. Sus promotores quieren conservar una buena impresión y evitar la oposición que provoca la cruz de Cristo.

Explicación del versículo

«Los que quieren causar buena impresión en la carne» describe la intención que Pablo atribuye a quienes presionan a los gálatas. El interés está en una aceptación visible y humana, vinculada con una señal en el cuerpo. Lo que parece celo religioso puede estar al servicio de la reputación de sus promotores.

«Los obligan a circuncidarse» retoma el problema tratado desde el comienzo de la carta. La presión no presenta el rito como una costumbre personal indiferente, sino como una exigencia que los destinatarios deben asumir. En 5:2–4, Pablo mostró que buscar allí justificación pone en peligro su dependencia de Cristo.

El verbo expresa una imposición real, aunque este versículo no describe el mecanismo concreto de la presión ni narra una agresión física. El resultado pretendido es que los cuerpos de los gálatas ofrezcan una señal con la que sus promotores puedan mostrar éxito y obtener aceptación.

«Solo para no ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo» descubre la contradicción. La cruz anuncia que la salvación depende de la entrega del Hijo, no de una garantía añadida de pertenencia. Quien adapta el mensaje para proteger su posición puede presentar una exigencia religiosa como fidelidad, mientras evita el costo de reconocer la suficiencia del Crucificado.

En Gálatas 5:11, Pablo ya relacionó la continuidad de su persecución con el tropiezo de la cruz. Aquí contrapone ese costo con el interés de los que imponen el rito. El texto no identifica a todos los perseguidores ni permite reconstruir una política concreta de las autoridades; su explicación se concentra en el motivo que denuncia.

La aplicación no consiste en afirmar que toda oposición confirma automáticamente una doctrina. Pablo ha dado el contenido por el que discierne: el evangelio de Jesucristo y la justificación por la fe. La fidelidad se reconoce al conservar ese anuncio, incluso cuando no produce una buena impresión, y al procurar el bien de los destinatarios en vez de usarlos como prueba del prestigio propio.

Texto original y contraste

εὐπροσωπῆσαι —*euprosōpêsai*— expresa causar buena impresión. ἀναγκάζουσιν —*anankázousin*— significa «obligan» o «presionan». La cláusula con ἵνα … μὴ διώκωνται —*hína … mḕ diṓkōntai*— señala el fin denunciado: no ser perseguidos por la cruz de Cristo.

---

13 Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la ley, pero quieren que ustedes se circunciden para gloriarse en la carne de ustedes.

La señal ajena convertida en motivo de prestigio propio

Pablo contrasta la exigencia de circuncidarse con la conducta de sus promotores. El interés que denuncia no es llevar a los destinatarios a una obediencia íntegra, sino poder gloriarse en ellos.

Explicación del versículo

«Ni siquiera los que se circuncidan guardan la ley» continúa la crítica del versículo anterior. En el contexto, Pablo habla de quienes promueven esta exigencia entre los gálatas. No formula aquí un juicio sobre la vida de cada judío en cualquier lugar o época.

La contradicción consiste en presentar una señal como necesaria mientras no se guarda la Ley a la que esa señal compromete. En Gálatas 5:2–6, Pablo ya advirtió que recibir la circuncisión como condición de justificación implica la deuda de cumplir toda la Ley. Elegir un rito no permite convertir el resto en algo opcional ni obtener por ese medio una justicia propia.

El versículo no enumera las faltas concretas de sus promotores. Su afirmación suficiente para el argumento es que no cumplen la norma cuya señal exigen. No conviene llenar ese silencio con una lista imaginada de delitos, ni usarlo para negar que la Ley enseñe un bien verdadero.

«Quieren que ustedes se circunciden» muestra que la insistencia permanece pese a esa contradicción. La razón aparece en la finalidad siguiente: «para gloriarse en la carne de ustedes». El cuerpo de los destinatarios se convertiría en prueba visible de la influencia que otros han conseguido ejercer.

Ese modo de tratar a los hermanos invierte el servicio por amor de 5:13. En lugar de procurar que vivan en la suficiencia de Cristo, busca un resultado del que los promotores puedan apropiarse como prestigio. La comunidad corre el riesgo de ser valorada como demostración del éxito de una persona o de un grupo.

2 Corintios 10:17–18 distingue también la gloria en el Señor de la recomendación que alguien se hace a sí mismo. En Gálatas, el contraste culminará en 6:14: Pablo solo quiere gloriarse en la cruz de Jesucristo. El bien de los destinatarios se reconoce cuando la enseñanza los dirige al Salvador y a su vida nueva, en vez de convertirlos en una medida de grandeza ajena.

Texto original y contraste

νόμον φυλάσσουσιν —*nómon phylássousin*— significa «guardan la Ley», aquí negado respecto de los promotores descritos. ἐν τῇ ὑμετέρᾳ σαρκὶ καυχήσωνται —*en têi hymetérāi sarkì kauchḗsōntai*— expresa «se gloríen en la carne de ustedes». El posesivo mantiene el contraste entre el cuerpo de los destinatarios y el prestigio que otros buscan obtener de él.

---

[14] Pero lejos esté de mí gloriarme, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de la cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo.

La única gloria de Pablo está en la cruz de Jesucristo

Frente al prestigio buscado mediante una señal externa, Pablo se identifica con la cruz de su Señor. La entrega de Cristo ha cambiado su relación con el mundo y con los valores que antes podían gobernarlo.

Explicación del versículo

«Pero lejos esté de mí gloriarme» introduce una negativa enfática. Pablo acaba de denunciar que otros quieren gloriarse en la carne de los gálatas. Su respuesta no consiste en presentar una señal propia más impresionante, sino en rechazar ese fundamento para su seguridad y su honor.

«Excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» señala el único centro de su gloria. La cruz nombra la muerte real del Hijo, quien amó y se entregó por los pecadores. No es un simple emblema religioso que pueda añadirse a otro camino de justificación. Allí se revela la gracia de la que Pablo vive y la suficiencia del Salvador que anuncia.

El título completo mantiene ante la comunidad a la persona crucificada: es «nuestro Señor Jesucristo». Aquel cuya muerte puede parecer vergüenza o tropiezo es el Señor al que pertenecen. La confianza cristiana no descansa en la aprobación que su anuncio consiga, sino en lo que él hizo para rescatarlos.

«Por medio de la cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo» describe una ruptura recíproca. El orden de valores que mide la grandeza por apariencia, prestigio y autosuficiencia ha perdido su derecho a definir la vida de Pablo. A su vez, él ya no se presenta ante ese orden como alguien que necesite obtener de él su fundamento último.

La imagen no ordena destruir la creación ni despreciar a las personas. En 1 Juan 2:15–17, «el mundo» designa también deseos y arrogancias que no proceden del Padre y que pasan. Esa relación ayuda a reconocer el contraste moral: se rechaza el dominio de unos valores, sin retirar el mandato de hacer el bien a todos que acaba de darse en 6:10.

2 Corintios 5:14–17 explica una transformación semejante desde la muerte y resurrección de Cristo: los que viven ya no viven para sí mismos, sino para él, y en Cristo hay una nueva creación. Gálatas 6:15 desarrollará precisamente esa realidad. La cruz rompe una antigua forma de medir la vida y abre una existencia centrada en el Señor.

Gloriarse en la cruz no elimina la obediencia, sino que le da su fuente y dirección. El creyente deja de usar al hermano para engrandecerse, recibe la gracia como necesitado y aprende a servir. Esa vida manifiesta la obra del Espíritu, sin convertir su fruto en un mérito que compita con Cristo.

Texto original y contraste

μὴ γένοιτο —*mḕ génoito*— expresa un rechazo vigoroso: «lejos esté». ἐν τῷ σταυρῷ —*en tôi staurôi*— sitúa la gloria «en la cruz». ἐσταύρωται —*estaúrōtai*— describe el mundo como crucificado para Pablo, y κἀγὼ κόσμῳ —*kagṓ kósmōi*— añade «y yo para el mundo». La doble relación subraya el alcance de la ruptura producida por la cruz.

---

15 Porque ni la circuncisión es nada ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

Lo decisivo es la nueva creación en Cristo

Ni una señal corporal ni su ausencia pueden dar la vida nueva. Pablo concluye su contraste dirigiendo la mirada a lo que Dios hace en quienes pertenecen a Jesucristo.

Explicación del versículo

El «porque» explica la gloria exclusiva en la cruz de 6:14. La confianza no puede descansar en la circuncisión, pero tampoco basta convertir la incircuncisión en un distintivo del que presumir. Ninguna de las dos condiciones constituye por sí misma el fundamento de aceptación ante Dios.

«Ni la circuncisión es nada ni la incircuncisión» responde a la disputa concreta de la carta. No afirma que las personas carezcan de valor ni que toda diferencia histórica sea inexistente. Niega que estas condiciones externas produzcan la justicia y la vida que solo Cristo da.

«Sino una nueva creación» introduce la realidad positiva. El evangelio no se limita a retirar una exigencia o a afirmar una identidad anterior sin transformación. Dios obra una novedad que procede de la entrega del Hijo y de la presencia del Espíritu. El creyente pertenece a Cristo y recibe una dirección de vida que el antiguo orden no puede producir.

En 2 Corintios 5:17–21, Pablo habla de una nueva criatura en Cristo y afirma que todo procede de Dios, quien reconcilia consigo mismo por medio de él. Esa relación aclara que la novedad es obra de gracia, no una mejora moral con la que alguien se fabrica una condición aceptable ante el Padre.

La nueva creación tiene una expresión presente. En 5:6, el paralelo de esta afirmación puso en primer plano la fe que actúa por amor; en 5:22–25, el fruto y el caminar por el Espíritu. Lo que Dios hace cambia

la relación del creyente con el orgullo, el pecado y el prójimo. La obediencia es fruto de esa vida y no su precio.

El versículo siguiente llamará a vivir conforme a esta regla. La comunidad necesita medir su pertenencia por la suficiencia de la cruz y la vida que procede de Cristo, en lugar de establecer categorías superiores por un rito o por el rechazo orgulloso de ese rito. La gracia reúne a los que antes podían mirar sus diferencias como un motivo de separación.

Texto original y contraste

οὔτε … περιτομή … οὔτε ἀκροβυστία —*oúte … peritomḗ … oúte akrobystía*— contrapone circuncisión e incircuncisión y niega que una de ellas sea lo decisivo. ἀλλὰ καινὴ κτίσις —*allà kainḕ ktísis*— significa «sino una nueva creación». La expresión dirige la atención hacia la obra creadora de Dios, no hacia una ventaja humana que pueda añadirse a Cristo.

---

16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

Paz y misericordia conforme a la regla de la nueva creación

Pablo desea la bendición de Dios a quienes caminan según la verdad que acaba de afirmar. La cruz de Cristo y la nueva creación definen la dirección de su vida compartida.

Explicación del versículo

«Todos los que anden conforme a esta regla» retoma el criterio de 6:14–15. La confianza está en la cruz de nuestro Señor Jesucristo y lo decisivo es la nueva creación, no la circuncisión ni la incircuncisión. La regla no es una técnica añadida al evangelio, sino la verdad que orienta la conducta de quienes lo reciben.

«Anden» mantiene la relación entre fe y vida. En 5:25, Pablo pidió seguir el paso del Espíritu; aquí emplea el mismo verbo para conducirse conforme al criterio recién expuesto. La bendición no se vincula con una apariencia religiosa que deje intacta la rivalidad, sino con una vida que responde a la gracia de Cristo.

«Paz y misericordia sobre ellos» expresa un deseo de bendición. La paz corresponde a la relación restaurada con Dios y al fruto del Espíritu que deshace la hostilidad. La misericordia recuerda que el pueblo del Señor sigue dependiendo de su compasión: no se presenta ante él como un grupo que ya no necesite gracia.

La frase añade «y sobre el Israel de Dios». El nombre conserva la relación con el pueblo de la promesa y destaca su pertenencia a Dios. Para entenderlo aquí es necesario recordar que, en Gálatas 3:7–9, los que son de la fe son llamados hijos de Abraham y participan de su bendición; en Gálatas 3:26–29, judíos y gentiles que pertenecen a Cristo son hijos y herederos según la promesa.

La conjunción «y» permite leer la expresión como una mención particular de los creyentes judíos junto a todos los que siguen esta regla. También puede entenderse como una designación que recapitula al pueblo de Dios reunido en Cristo. El versículo no desarrolla una definición adicional que resuelva por sí sola toda la relación entre Israel y la comunidad de los creyentes.

En ambas lecturas, el contexto mantiene un punto firme: la bendición no introduce otro fundamento de salvación distinto de Cristo ni devuelve a la circuncisión el valor justificante que Pablo acaba de negar. La fe en el Hijo y la obra de Dios sostienen la herencia. El nombre de Israel no puede emplearse aquí para excluir a los gentiles de la promesa que la carta les ha anunciado.

El deseo de paz y misericordia también muestra el propósito pastoral de una carta severa. Pablo procura que los destinatarios vivan como una familia sostenida por Dios, bajo una misma verdad, en vez de seguir midiendo a sus hermanos por señales de prestigio o por motivos de rivalidad.

Texto original y contraste

τῷ κανόνι τούτῳ —*tôi kanóni toútōi*— significa «conforme a esta regla» o criterio. στοιχήσουσιν —*stoichḗsousin*— expresa el andar conforme a él. τὸν Ἰσραὴλ τοῦ θεοῦ —*tòn Israḕl toû theoû*— es «el Israel de Dios». La secuencia de la bendición debe interpretarse en relación con la cruz, la nueva creación y la herencia por la fe.

---

17 De ahora en adelante, que nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

Las marcas de un servicio unido a Jesús

Pablo pide que cese la perturbación y señala en su propio cuerpo el costo de servir a Cristo. Sus marcas contrastan con el prestigio que otros buscan mediante una señal impuesta a los gálatas.

Explicación del versículo

«De ahora en adelante» introduce una petición final después de haber expuesto el evangelio y respondido a la presión sobre los destinatarios. «Que nadie me cause molestias» no es una prohibición universal de hacer preguntas o de examinar una enseñanza. Dentro de esta carta, pide que termine la oposición que perturba su ministerio y desvía a los creyentes de la verdad anunciada.

La razón no es que Pablo se considere por encima de toda responsabilidad. A lo largo de la carta ha sometido incluso su propio anuncio a la verdad del evangelio y ha explicado su conducta. Ahora señala la evidencia corporal de una pertenencia que ha tenido un costo: «Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús».

Las «marcas» se entienden naturalmente como huellas del sufrimiento padecido por servir al Señor. En 2 Corintios 11:23–27, Pablo menciona golpes, azotes, apedreamiento, cárceles y otros peligros de su ministerio. Esa relación ofrece un fundamento concreto para comprender la frase sin inventar una lesión determinada que Gálatas no identifica.

El texto no afirma que las heridas reprodujeran de forma milagrosa las de la crucifixión de Jesús, ni manda producir marcas corporales como señal de discipulado. Son marcas «de Jesús» porque hacen visible el costo de pertenecerle y anunciarlo. El cuerpo de Pablo ha sufrido por el Señor a quien sirve; no necesita una señal de prestigio para sustituir esa relación.

El contraste con 6:12–13 es significativo. Allí otros presionan a los gálatas para evitar persecución por la cruz y gloriarse en su carne. Aquí Pablo no presenta el cuerpo ajeno como demostración de su éxito: señala en el propio las consecuencias de no retirar la cruz del mensaje. La diferencia confirma el interés pastoral de su advertencia.

Los sufrimientos no compran la salvación ni añaden eficacia a la entrega de Cristo. Tampoco el dolor de una persona prueba por sí solo que toda afirmación suya sea verdadera. En este contexto, acompaña la fidelidad al evangelio que Pablo ha explicado y muestra que su llamado no busca simplemente una posición cómoda o admirada.

El cierre volverá a la gracia del Señor Jesucristo. La autoridad apostólica, las heridas y la perseverancia permanecen subordinadas a ese centro: el Salvador que se entregó por los pecadores y da vida a quienes creen en él.

Texto original y contraste

τὰ στίγματα τοῦ Ἰησοῦ —*tà stígmata toû Iēsoû*— significa «las marcas de Jesús». ἐν τῷ σώματί μου βαστάζω —*en tôi sṓmatí mou bastázō*— expresa que Pablo las lleva en su propio cuerpo. La frase relaciona las marcas con su pertenencia y servicio a Jesús; no establece un rito corporal para los demás.

Bendición final

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.

La gracia de Jesucristo permanece como bendición final

Pablo termina llamando hermanos a sus destinatarios y deseándoles la gracia de su Señor. La carta que defendió la suficiencia de Cristo concluye en dependencia de ese mismo Salvador.

Explicación del versículo

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo» recoge el centro del anuncio desde el comienzo. En Gálatas 1:3–5, la gracia y la paz proceden del Padre y del Señor que se entregó por nuestros pecados para rescatarnos. La bendición final no añade un requisito salvador después de toda la argumentación: devuelve a los creyentes al don del que depende su vida.

«Nuestro Señor» incluye a Pablo y a los destinatarios bajo una misma pertenencia. La corrección severa no desemboca en que él se atribuya el lugar del Salvador. Jesucristo es el Señor de ambos, y su gracia es necesaria tanto para quien exhorta como para quienes necesitan responder.

«Sea con el espíritu de ustedes» expresa el deseo de que esa gracia los acompañe en lo íntimo de su vida. El «espíritu de ustedes» designa aquí la dimensión interior de los destinatarios; no debe confundirse sin más con el Espíritu Santo, de quien Pablo ha hablado como el don de Dios y el guía de los hijos.

La bendición no queda separada del cuerpo ni de la conducta. La carta ha tratado señales corporales, deseos, ayuda mutua y servicio por amor. La gracia que sostiene el interior también orienta esa vida concreta por la obra del Espíritu del Hijo. No existe una parte de la persona autorizada a vivir al margen del evangelio mientras otra recibe palabras religiosas.

El vocativo «hermanos» conserva una nota de afecto al final del escrito. Después de advertir sobre otro evangelio, la esclavitud y las obras de la carne, Pablo no termina con un insulto ni con una declaración de indiferencia. Sigue procurando que los destinatarios vivan como la familia recibida por el Padre en Cristo.

«Amén» confirma el deseo expresado y da cierre a la carta. No funciona como un mecanismo que produzca automáticamente la respuesta esperada. La gracia invocada es la del Señor que los llamó, y la exhortación de toda la carta es permanecer en su verdad, caminar por el Espíritu y servir por amor.

Así, el final reúne el argumento y su fruto: justificación por la fe en Jesucristo, adopción por la obra del Hijo, guía del Espíritu y una libertad que hace el bien. Ninguna de estas respuestas sustituye al Salvador; todas dependen de su gracia.

Texto original y contraste

ἡ χάρις —*hē cháris*— significa «la gracia». μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν —*metà toû pneúmatos hymôn*— expresa «con el espíritu de ustedes». El vocativo ἀδελφοί —*adelphoí*, «hermanos»— conserva la relación pastoral hasta la última bendición.

Efesios

Efesios: un solo pueblo reconciliado en Jesucristo

Efesios anuncia la riqueza de la gracia de Dios en Cristo y muestra la vida que nace de ella. El Padre reúne a judíos y gentiles por medio de su Hijo y les da un mismo acceso por el Espíritu Santo. Esa salvación forma una comunidad llamada a crecer en amor, santidad y unidad.

Autor, destinatarios y contexto

La carta se presenta como un mensaje de Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, dirigido a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso. La localización «en Éfeso» presenta una variante de transmisión, explicada en la nota del saludo; la propuesta de una circulación entre varias iglesias debe distinguirse de lo que la carta afirma expresamente. El saludo define a sus destinatarios por su relación con el Señor, no por una superioridad moral independiente de la gracia (Efesios 1:1–2).

Pablo habla de su condición de prisionero y de sus aflicciones a favor de los gentiles. Al final se describe como embajador en cadenas y pide oración para anunciar el evangelio con valentía. La carta no consigna el año ni la ciudad desde donde se escribe. Sus datos permiten reconocer la situación de prisión, pero no fijar por sí solos una fecha absoluta o un lugar de redacción (Efesios 3:1–13; Efesios 4:1; Efesios 6:18–20).

Los destinatarios han oído el evangelio y han creído en Cristo. La carta se dirige de modo expreso a quienes antes eran gentiles ajenos a los pactos de la promesa y ahora han sido acercados por la sangre del Señor. Tíquico es presentado como hermano amado y servidor fiel, enviado para dar noticias y animar sus corazones (Efesios 1:13–14; Efesios 2:11–13; Efesios 6:21–22).

Propósito y forma de la carta

Efesios combina alabanza, oración, exposición y exhortación. Comienza bendiciendo al Padre por la elección, adopción, redención y herencia recibidas en Cristo, y por el sello del Espíritu. Después pide que los creyentes conozcan la esperanza de su llamamiento y la grandeza del poder de Dios manifestado en la resurrección y exaltación del Hijo (Efesios 1:3–14; Efesios 1:15–23).

El anuncio de la gracia explica tanto la salvación personal como la reconciliación de un pueblo. Dios da vida con Cristo a quienes estaban muertos en sus pecados. La salvación es don recibido por la fe; las buenas obras son su fruto y el propósito de una vida recreada, no el medio de comprar la aceptación divina. Judíos y gentiles son reconciliados con Dios en un solo cuerpo por la cruz y edificados juntos como su morada (Efesios 2:1–10; Efesios 2:14–22).

La exhortación no se separa de esa obra. El «por tanto» de 4:1 introduce el llamado a andar de manera digna de lo recibido: conservar la unidad, crecer hacia Cristo y abandonar la antigua conducta. La carta aplica esa vida a las palabras, al trabajo, al perdón, a las relaciones del hogar y a la firmeza frente al mal.

Recorrido del libro

- **1:1–2:** saludo y bendición de gracia y paz.
- **1:3–14:** alabanza por el propósito del Padre, la redención en Cristo y el sello del Espíritu.
- **1:15–23:** oración por conocimiento, esperanza y comprensión del poder de Dios en Cristo.
- **2:1–22:** vida por gracia y reconciliación de judíos y gentiles en una misma familia y morada de Dios.
- **3:1–21:** ministerio de Pablo respecto del misterio revelado y oración para conocer el amor de Cristo.
- **4:1–5:20:** unidad, madurez, renovación de la conducta, vida en amor y luz, y plenitud del Espíritu.
- **5:21–6:9:** relaciones de esposas y esposos, hijos y padres, esclavos y amos bajo la autoridad del Señor.
- **6:10–20:** fortaleza en el Señor, armadura de Dios y oración perseverante.

- **6:21–24:** noticias por medio de Tíquico y bendición final.

Claves para comprender Efesios

Todo se recibe en Cristo. La repetición de «en él» une las bendiciones al Salvador. Su sangre trae redención y perdón, su resurrección manifiesta el poder de Dios y su señorío sostiene a la iglesia. La comunidad no encuentra en sí misma un fundamento que complete su obra (Efesios 1:7–10; Efesios 1:20–23).

La gracia da origen a la obediencia. Ser salvados por gracia mediante la fe y ser creados para buenas obras pertenecen a una misma explicación. No hay lugar para la jactancia de quien pretende salvarse por sus logros, ni para usar el don de Dios como permiso para conservar la antigua conducta (Efesios 2:8–10; Efesios 4:17–32).

El misterio es un propósito revelado. No designa una enseñanza reservada a una élite que posee claves ocultas. Pablo explica su contenido: los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo por el evangelio. La unidad nace de esa obra de Dios y debe conservarse con humildad, paciencia y amor (Efesios 3:1–12; Efesios 4:1–6).

El Padre, el Hijo y el Espíritu obran en nuestra salvación. Por medio de Cristo ambos pueblos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Pablo ora al Padre para que los fortalezca por su Espíritu y Cristo habite por la fe en sus corazones. El libro distingue sus personas dentro de la obra del único Dios; no los confunde ni presenta tres dioses separados (Efesios 2:18–22; Efesios 3:14–21).

La iglesia crece desde Cristo y hacia él. Los dones sirven para capacitar a los santos y edificar el cuerpo. La madurez incluye discernir el error y hablar la verdad en amor; no consiste en engrandecer a un dirigente o en despreciar la contribución de los otros miembros (Efesios 4:7–16).

La vida nueva alcanza el hogar y el servicio. La entrega de Cristo por su iglesia da dirección al amor de los esposos. Los padres reciben una responsabilidad de cuidado y formación; los amos deben abandonar las amenazas y recordar que comparten el mismo Señor con sus esclavos. La situación social a la que se dirige la carta debe distinguirse de un mandato para perpetuarla. Ninguna relación humana desplaza la autoridad de Jesucristo ni convierte la crueldad en obediencia (Efesios 5:21–33; Efesios 6:1–9).

La firmeza depende del Señor. La armadura describe la verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación y la palabra de Dios. La lucha no es contra seres humanos a quienes se pueda tratar como enemigos espirituales que deban ser agredidos. La exhortación termina en oración por todos los santos y por el anuncio valiente del evangelio (Efesios 6:10–20).

Aplicación editorial

Recibe por la fe la gracia de Jesucristo como tu único Salvador y acércate al Padre por medio de él. Pide la guía del Espíritu Santo para vivir conforme a la verdad del evangelio. Cuida la unidad con humildad, usa tus dones para edificar a otros y deja que el amor del Señor transforme tu manera de hablar, trabajar, perdonar y servir.

Capítulo 1

El saludo a los creyentes

---

[1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y son fieles en Cristo Jesús:

Una identidad compartida en Cristo Jesús

El saludo presenta al mensajero y a los destinatarios por su relación con Jesucristo. Pablo sirve como apóstol por la voluntad de Dios; los lectores son el pueblo apartado para Dios y unido al Señor por la fe.

Explicación del versículo

«Pablo, apóstol de Cristo Jesús» identifica a quien escribe y el carácter de su servicio. El apóstol no aparece como dueño del mensaje ni como centro de la comunidad. Pertenece a Cristo y sirve como enviado suyo; esa relación sostiene la autoridad con la que después enseñará y exhortará.

«Por la voluntad de Dios» atribuye a Dios el origen de ese ministerio. No es una declaración de que toda preferencia personal de Pablo se convierta automáticamente en mandato divino. La carta desarrollará el contenido de su encargo: anunciar la gracia de Cristo y el lugar de los gentiles en un mismo cuerpo por el evangelio.

Los destinatarios son «los santos». En este saludo, la palabra designa a los creyentes como personas apartadas para Dios. No nombra solamente a unos pocos miembros destacados ni supone que hayan alcanzado una conducta impecable. La necesidad de crecer, abandonar la mentira y perdonarse mostrará que su condición recibida debe dar forma a su vida.

1 Corintios 1:1–3 emplea un saludo semejante: la iglesia está compuesta por santificados en Cristo y llamados a ser santos. La santidad no es un privilegio que permita despreciar a otros, sino una pertenencia que nace del Señor y reclama una respuesta coherente.

«Que están en Éfeso» sitúa a los lectores en una comunidad concreta. Hechos 20:17–21 recuerda a los ancianos de la iglesia de Éfeso y el ministerio de Pablo entre ellos, dirigido tanto a judíos como a griegos y centrado en el arrepentimiento y la fe en Jesús. Esa relación aporta contexto, sin convertir el saludo de Efesios en un relato detallado de aquellos acontecimientos.

«Y son fieles en Cristo Jesús» vuelve a la identidad decisiva. «Fieles» puede expresar a los que creen y la lealtad propia de esa fe; aquí no establece un segundo grupo separado de «los santos». Se describe a los mismos lectores desde su pertenencia a Dios y su relación con Cristo.

La expresión «en Cristo Jesús» preparará una de las afirmaciones más repetidas del libro. La elección, la adopción, el perdón y la herencia no se presentan como bienes disponibles al margen del Salvador. Los destinatarios pueden vivir en una ciudad determinada y, al mismo tiempo, recibir en Cristo el fundamento común que los hace familia de Dios.

La localización del saludo

La expresión «en Éfeso» está presente en una parte de la transmisión griega y ausente en otra. Esa diferencia ha dado lugar a la propuesta de que la carta circulara entre varias comunidades. Es una reconstrucción posible, no un itinerario que la propia carta describa. La lectura de la NTBT conserva la localización; en ambas formas del saludo, los destinatarios son identificados por su pertenencia a Cristo.

Texto original y contraste

ἀπόστολος —*apóstolos*— designa al enviado; διὰ θελήματος θεοῦ —*dià thelḗmatos theoû*— precisa «por la voluntad de Dios». ἁγίοις —*hagíois*— significa «santos», y πιστοῖς —*pistoîs*—, «fieles» o «creyentes» en este contexto. La frase ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*en Christôi Iēsoû*— sitúa su identidad en el Señor.

---

[2] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz proceden del Padre y del Señor Jesucristo

Pablo no desea solamente bienestar a sus lectores. Invoca sobre ellos el favor de Dios y la paz que les permite vivir como una familia reconciliada por medio de Cristo.

Explicación del versículo

«Gracia y paz a ustedes» completa el saludo comenzado en 1:1. La gracia será explicada a lo largo de la carta como el favor generoso de Dios que da vida a quienes no podían salvarse a sí mismos. La paz tendrá una expresión concreta en la reconciliación con Dios y en la unión de quienes antes estaban separados.

El orden del saludo corresponde al movimiento de la enseñanza. La comunidad no obtiene la gracia después de alcanzar por sí sola la paz o la unidad. Es Dios quien actúa en Cristo, perdona y reúne; los creyentes son llamados a vivir de acuerdo con esa obra y a conservar la unidad que procede del Espíritu.

«De parte de Dios nuestro Padre» sitúa el don en una relación recibida. Pablo y los destinatarios pueden hablar de «nuestro» Padre porque Dios los ha adoptado por medio de Jesucristo, como explicará 1:5. La cercanía del Padre no elimina su santidad ni significa que la relación se haya conseguido por un derecho humano independiente del Hijo.

«Y del Señor Jesucristo» une al Hijo con el Padre como fuente de la bendición invocada. El mismo Señor de quien Pablo es apóstol es quien da gracia y paz a la comunidad. No queda reducido a un maestro del pasado cuya enseñanza pueda separarse de su persona y de su obra salvadora.

Efesios 2:14–18 explicará que Cristo es nuestra paz: por la cruz reconcilia a ambos pueblos con Dios y les abre acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa relación trinitaria ilumina el saludo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran en una misma salvación, conservando la distinción de sus personas.

La paz anunciada no es una promesa de ausencia de toda oposición. Pablo escribirá como prisionero y pedirá valentía para hablar del evangelio en cadenas. El don de Dios sostiene a los creyentes también cuando su fidelidad tiene un costo y cuando necesitan trabajar con paciencia por la concordia.

El saludo anticipa además el cierre de Efesios 6:23–24, donde vuelven la paz, el amor con fe y la gracia del Señor Jesucristo. La exhortación de la carta queda así comprendida dentro de un don que la precede y la sostiene. El amor, la santidad y el servicio brotan de esa gracia; no son un precio que permita comprarla.

Texto original y contraste

χάρις —*cháris*— significa «gracia» y εἰρήνη —*eirḗnē*—, «paz». La preposición ἀπό —*apó*, «de parte de»— introduce al Padre y al Señor Jesucristo como origen de la bendición. La frase expresa un deseo de bien fundado en quién es Dios y en lo que da a los suyos.

Bendiciones espirituales en Cristo

---

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

La alabanza responde a la bendición recibida en Cristo

Pablo comienza la enseñanza bendiciendo al Padre por los bienes que ha dado en su Hijo. La vida cristiana se comprende desde esa generosidad divina y responde a ella con gratitud y alabanza.

Explicación del versículo

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo» abre una alabanza que se extiende hasta 1:14. El saludo de gracia y paz conduce a reconocer su fuente. Antes de exhortar a los creyentes sobre su conducta, Pablo los invita a contemplar lo que Dios ha hecho por ellos.

Hay una relación intencionada entre bendecir a Dios y ser bendecidos por él. Dios da los bienes de la salvación; su pueblo reconoce su bondad y lo alaba. No se trata de que la alabanza humana aumente una carencia de Dios, sino de responder con verdad a quien merece honor por su gracia.

«Que nos bendijo» presenta una obra recibida, no una posibilidad que dependa de obtener primero un mérito suficiente. La comunidad es incluida en el «nosotros» de la bendición. Los versículos siguientes explicarán su contenido: elección en Cristo, adopción, perdón, conocimiento del propósito de Dios, herencia y sello del Espíritu.

«Toda bendición espiritual» debe leerse a la luz de esa enumeración. No promete que cada creyente posea todo bien material que desee, ni vuelve irrelevantes las necesidades del cuerpo. Nombra la plenitud de los bienes de la salvación que proceden de Dios y corresponden a la obra de su Espíritu.

«En los lugares celestiales» sitúa esos dones en relación con la realidad del gobierno y la presencia de Dios. La misma expresión aparece en Efesios 1:20–23 al hablar de Cristo exaltado, y en Efesios 2:4–7 al describir la participación de los creyentes en su vida. No requiere imaginar que ya hayan abandonado físicamente la tierra.

La frase decisiva es «en Cristo». Las bendiciones no se ofrecen como una reserva de poder que pueda separarse de él. El Padre las concede en relación con su Hijo, cuya sangre trae redención y cuya resurrección sostiene la esperanza. La alabanza reconoce, por ello, al Salvador y no a una capacidad humana que lo vuelva innecesario.

El resto de la carta mostrará cómo esa bendición forma un pueblo nuevo y una conducta diferente. La espiritualidad no se reduce a una experiencia privada: la elección busca santidad, la adopción crea una familia y el Espíritu forma unidad y amor. La respuesta agradecida alcanza las relaciones concretas de la comunidad.

Texto original y contraste

εὐλογητός —*eulogētós*— expresa «bendito» o «digno de alabanza» al referirse a Dios. ὁ εὐλογήσας ἡμᾶς —*ho eulogḗsas hēmâs*— lo presenta como «el que nos bendijo». ἐν πάσῃ εὐλογίᾳ πνευματικῇ —*en pásēi eulogíāi pneumatikêi*— nombra toda bendición espiritual; su contenido se desarrolla en la alabanza que sigue.

---

4 pues nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. En amor,

Escogidos en Cristo para una vida santa ante Dios

La primera bendición que Pablo desarrolla es la elección en Cristo. Su origen está en el propósito de Dios anterior al mundo, y su finalidad es que su pueblo viva santo y sin mancha delante de él.

Explicación del versículo

«Pues nos escogió» explica de qué manera Dios ha bendecido a los creyentes. El sujeto sigue siendo el Padre y la comunidad es la que recibe su acción. El texto comienza por la iniciativa divina, no por una excelencia moral que los destinatarios hubieran producido para hacerse merecedores.

«En él» mantiene a Cristo en el centro de la elección. El pasaje no invita a buscar una seguridad independiente del Salvador ni una posición de superioridad frente a otros. La bendición pertenece a quienes encuentran en él la vida, el perdón y la relación con el Padre.

«Antes de la fundación del mundo» lleva el propósito de Dios más atrás que la existencia y los logros de los destinatarios. Su gracia no aparece como una solución improvisada después de que ellos pudieran demostrar valor. Pablo conduce a la comunidad a adorar la profundidad del amor divino, que precede a su propia historia.

La finalidad se expresa en «para que fuéramos santos y sin mancha delante de él». No se dice que Dios los escogió porque ya eran impecables. La santidad es el destino de la elección y la forma de vida que le corresponde. «Delante de él» sitúa esa realidad ante Dios y no solo ante la reputación que la comunidad consiga mantener.

La imagen de estar sin mancha reaparece en Efesios 5:25–27, donde Cristo se entrega por la iglesia para santificarla y presentarla santa e intachable. La relación une el propósito anterior al mundo con la acción salvadora del Hijo. La santidad no se obtiene al margen de su entrega ni se reduce a una apariencia de pureza.

Romanos 8:28–30 relaciona también el propósito de Dios con ser conformados a la imagen de su Hijo. Ambos pasajes destacan el destino que Dios quiere para los suyos. La enseñanza da fundamento a la

esperanza y a la obediencia; no ofrece una lista oculta de personas que los lectores deban intentar descubrir.

«En amor» queda al final de este versículo y enlaza con la frase siguiente. Puede relacionarse con vivir santos delante de Dios o con su acción de predestinar para la adopción. La puntuación de la NTBT lo vincula con lo que continúa. En ambos casos, el amor pertenece al movimiento de esta alabanza y contradice una lectura de la elección que alimente desprecio hacia el prójimo.

Texto original y contraste

ἐξελέξατο ἡμᾶς ἐν αὐτῷ —*exeléxato hēmâs en autôi*— significa «nos escogió en él». πρὸ καταβολῆς κόσμου —*prò katabolês kósmou*— sitúa la elección antes de la fundación del mundo. εἶναι ἡμᾶς ἁγίους καὶ ἀμώμους —*eînai hēmâs hagíous kaì amōmous*— expresa la finalidad de ser santos y sin mancha. El orden del argumento distingue el don y la vida a la que conduce.

---

5 nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

El propósito del Padre es recibirnos como hijos por Jesucristo

La elección en Cristo tiene una finalidad de relación: Dios determinó recibir a los creyentes como hijos suyos. La adopción procede de su voluntad amorosa y se realiza por medio del Hijo.

Explicación del versículo

«Nos predestinó» continúa la acción del Padre que escogió en Cristo antes de la fundación del mundo. El verbo presenta una determinación previa con un destino concreto. Pablo no deja ese destino sin explicar: se trata de «ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo».

La adopción nombra una pertenencia recibida. Los creyentes no se constituyen en hijos de Dios por su propia autoridad ni llegan a serlo al demostrar que ya no necesitan gracia. Es el Padre quien los recibe, y lo hace por medio de su Hijo. La nueva relación expresa cercanía, cuidado y herencia, sin eliminar la reverencia debida a Dios.

«Por medio de Jesucristo» impide separar la adopción de la obra del Salvador. En Gálatas 4:4–7, Dios envía al Hijo para redimir y conceder la adopción, y envía el Espíritu del Hijo a los corazones para clamar al Padre. Efesios desarrolla la misma relación al hablar después del sello del Espíritu y del acceso al Padre por Cristo.

Ser adoptados no significa adquirir la misma identidad divina del Hijo eterno. Jesucristo es quien hace posible nuestra relación filial; nosotros la recibimos por gracia. La distinción permite disfrutar de una comunión verdadera con el Padre sin confundir a la criatura con su Creador ni disminuir la singularidad del Salvador.

«Conforme al beneplácito de su voluntad» atribuye la adopción a la disposición buena de Dios. No describe una aceptación arrancada contra su deseo ni una decisión obtenida mediante una aportación humana suficiente. El propósito del Padre se expresa en lo que le agrada hacer por medio de Cristo, y por eso conduce a la alabanza de su gracia en el versículo siguiente.

Romanos 8:14–17 relaciona también la adopción con la guía del Espíritu, el clamor al Padre y la herencia con Cristo. Esa condición sostiene a los creyentes aun en el sufrimiento; no promete que ser hijos elimine toda dificultad presente. Les da una relación y una esperanza desde las que pueden perseverar.

La comunidad recibe esta enseñanza como motivo de gratitud y de una identidad compartida. Si la adopción procede del mismo Padre y se concede por el mismo Hijo, ningún miembro puede convertir su origen o sus logros en una superioridad salvadora. La vida santa de 1:4 nace dentro de esta familia recibida por amor.

Texto original y contraste

προορίσας —*proorísas*— expresa una determinación previa. εἰς υἱοθεσίαν —*eis huiothesían*— precisa la finalidad: «para adopción». διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ —*dià Iēsoû Christoû*— identifica a aquel por medio de quien se recibe. La frase completa permite interpretar la predestinación desde el destino filial que el propio versículo anuncia.

---

[6] para alabanza de la gloria de su gracia, que nos concedió gratuitamente en el Amado.

La gracia del Padre se reconoce en el Hijo amado

El propósito de la adopción conduce a alabar la gracia de Dios. Todo el favor que reciben los creyentes está unido al Amado, Jesucristo, y no a una grandeza que puedan atribuirse a sí mismos.

Explicación del versículo

«Para alabanza de la gloria de su gracia» expresa la finalidad de lo anunciado en los versículos anteriores. La elección y la adopción muestran la generosidad del Padre y despiertan su reconocimiento. El centro de la alabanza no es que los destinatarios resulten más dignos que otros, sino la gracia que los ha recibido.

La «gloria» de esa gracia es su excelencia manifestada. Dios da a conocer quién es al actuar en favor de personas que necesitan redención y perdón. La alabanza responde a esa verdad; no funciona como una prestación con la que el creyente pueda obtener a cambio el derecho a ser hijo.

«Que nos concedió gratuitamente» conserva el mismo énfasis. La relación con Dios no comienza en una aportación humana que lo obligue a corresponder. El Padre favorece a los creyentes por su propia bondad, y los versículos siguientes explicarán el costo de la redención en la sangre del Hijo.

La gratuidad para quien recibe no significa que el pecado carezca de gravedad. Pablo hablará expresamente de transgresiones y de perdón. La gracia no declara que nunca hubo necesidad de salvación; da lo que el pecador no podía conseguir por sí mismo y lo introduce en una vida nueva.

«En el Amado» identifica a Jesucristo como la persona en quien se concede ese favor. La expresión mantiene la relación de amor entre el Padre y el Hijo y vuelve a la fórmula «en Cristo» que organiza la alabanza. Los creyentes no se apropian de una aceptación separada de él: la reciben en su relación con el Salvador.

En Mateo 3:13–17, el Padre reconoce a Jesús como su Hijo amado. El relato del bautismo y este pasaje cumplen funciones distintas, pero ambos ayudan a reconocer de quién se habla. El Amado no es un creyente particularmente destacado ni la comunidad considerada como sustituto de Cristo; es el Hijo por medio de quien el Padre nos adopta.

La misma finalidad de alabanza reaparecerá en 1:12 y 1:14, después de hablar de la esperanza, la herencia y el sello del Espíritu. Así toda la unidad dirige la mirada a Dios. La vida cristiana responde con gratitud, y esa respuesta toma forma en una conducta que hace visible su gracia en lugar de reclamar una gloria propia.

Texto original y contraste

ἐχαρίτωσεν —*echarítōsen*— expresa favorecer o conceder gracia, y mantiene la relación con χάρις —*cháris*, «gracia»—. ἐν τῷ ἠγαπημένῳ —*en tôi ēgapēménōi*— significa «en el Amado». La forma señala a quien es amado y, en el contexto, identifica al Hijo en quien se reciben las bendiciones.

---

[7] En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de las transgresiones, según la riqueza de su gracia,

La sangre de Cristo trae redención y perdón

La gracia del Padre se hace concreta en la entrega del Hijo. En Cristo los creyentes tienen liberación y perdón de sus transgresiones, de acuerdo con una gracia que no se mide por sus méritos.

Explicación del versículo

«En él tenemos» retoma al Amado de 1:6. La redención no es una posesión independiente que los creyentes puedan separar de Jesucristo. La tienen en su relación con él, el Hijo por medio de quien el Padre los recibe.

El presente «tenemos» anuncia una realidad recibida. Pablo no habla solo de una intención lejana de perdonar. La comunidad puede reconocer que sus transgresiones han sido tratadas por la obra del Salvador. El mismo capítulo hablará después de la redención esperada en la consumación, sin negar por ello el perdón presente.

La «redención» expresa liberación mediante un rescate. «Por medio de su sangre» identifica el costo salvador con la entrega real de Cristo en la muerte. No se trata de una fórmula material que se utilice al margen de su persona, sino de la vida del Hijo entregada por pecadores.

1 Pedro 1:18–21 contrasta el rescate por la sangre preciosa de Cristo con bienes perecederos como la plata y el oro. La relación muestra la seriedad del don y sitúa la fe y la esperanza en Dios, quien resucitó al Salvador. Efesios no convierte la imagen del rescate en un contrato que requiera inventar aquí a un receptor del pago.

«El perdón de las transgresiones» explica el beneficio central de esta redención en el pasaje. Los pecados son faltas reales ante Dios. La gracia no hace bueno el pecado ni permite tratarlo con indiferencia; libera de su culpa y abre una vida distinta. El creyente no necesita otro mediador que complete lo que el Hijo ha hecho.

Colosenses 1:12–14 presenta una relación muy cercana: el Padre rescata del dominio de las tinieblas y traslada al reino de su Hijo amado, en quien hay redención y perdón. La liberación conduce a una nueva pertenencia. No consiste solamente en olvidar el pasado sin que cambie la dirección de la vida.

«Según la riqueza de su gracia» da la medida del favor que sostiene esa obra. La esperanza no descansa en que la persona haya logrado hacerse digna de ser perdonada, sino en la generosidad de Dios manifestada en Cristo. En la misma carta, esta sangre acercará también a quienes estaban lejos y los reunirá en un solo pueblo.

Texto original y contraste

ἀπολύτρωσιν —*apolýtrōsin*— significa «redención» o «liberación por rescate». διὰ τοῦ αἵματος αὐτοῦ —*dià toû haímatos autoû*— precisa «por medio de su sangre». τὴν ἄφεσιν τῶν παραπτωμάτων —*tḗn áphesin tōn paraptōmátōn*— identifica el perdón de las transgresiones como la realidad que la frase desarrolla.

---

8 que hizo abundar hacia nosotros con toda sabiduría y discernimiento,

Una gracia abundante que comunica sabiduría

El favor de Dios no se limita a una declaración de perdón. Su gracia se derrama con abundancia y abre el entendimiento de los creyentes al propósito que él ha dado a conocer en Cristo.

Explicación del versículo

«Que hizo abundar hacia nosotros» continúa la referencia a la riqueza de la gracia en 1:7. El sujeto sigue siendo Dios y los creyentes son los beneficiarios. La abundancia procede de su iniciativa; no es el resultado de haber presionado a Dios hasta conseguir una disposición más generosa.

La imagen amplía la confianza en el favor del Padre. El perdón no se presenta como una concesión escasa que deje a la comunidad necesitando otro fundamento salvador. La misma gracia que redime por la sangre de Cristo también permite comprender a quién pertenecen los creyentes y hacia dónde se dirige la obra de Dios.

«Con toda sabiduría y discernimiento» introduce el lenguaje del conocimiento que desarrollará el siguiente versículo. La sabiduría se relaciona aquí con reconocer la verdad y el propósito de Dios; el discernimiento incluye la comprensión que permite orientarse de acuerdo con esa verdad. No se promete saber automáticamente todos los datos ni acertar sin examen en cada decisión.

La expresión puede subrayar la sabiduría con la que Dios concede su gracia o el entendimiento que comunica al revelar su voluntad. En la secuencia, ambos aspectos quedan relacionados por una acción concreta: Dios da a conocer su propósito en Cristo. La frase no queda reducida a una admiración general por la capacidad intelectual humana.

El contenido se precisará en 1:9–10: el misterio de su voluntad apunta a reunir todas las cosas en Cristo. La sabiduría se recibe al conocer esa obra, no al descubrir una clave secreta que dé al creyente control sobre su futuro. La alabanza conduce a comprender lo que Dios hace y a responder con confianza.

Efesios 1:15–18 mostrará a Pablo orando para que los destinatarios reciban sabiduría y revelación en el conocimiento de Dios, con el corazón iluminado. Haber recibido la gracia no vuelve innecesario seguir aprendiendo. El don de Dios permite y suscita un crecimiento que depende de él.

Esta abundancia tiene consecuencias comunitarias. La carta pedirá comprender la voluntad del Señor y vivir con sabiduría, en vez de ser arrastrados por el engaño. El conocimiento verdadero de la gracia forma humildad, gratitud y obediencia; no una élite que pueda despreciar a quienes todavía necesitan crecer.

Texto original y contraste

ἐπερίσσευσεν εἰς ἡμᾶς —*eperísseusen eis hēmâs*— expresa que Dios hizo abundar su gracia hacia nosotros. ἐν πάσῃ σοφίᾳ καὶ φρονήσει —*en pásēi sophíāi kaì phronḗsei*— significa «con toda sabiduría y discernimiento». La relación con «dándonos a conocer» en 1:9 sitúa esas palabras dentro de la revelación del propósito divino.

---

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, que se propuso en él,

Dios da a conocer su propósito en Cristo

La gracia incluye el regalo de conocer lo que Dios se ha propuesto. El misterio de su voluntad deja de ser algo escondido cuando él lo revela y pone a Cristo en el centro de su cumplimiento.

Explicación del versículo

«Dándonos a conocer» explica cómo la abundancia de la gracia se relaciona con la sabiduría y el discernimiento de 1:8. Dios no solo actúa en favor de los creyentes: también les permite entender su obra. El conocimiento que recibe la comunidad procede de una iniciativa divina que invita a confiar y a alabar.

El «misterio de su voluntad» es un propósito de Dios que él da a conocer. Aquí «misterio» no significa una contradicción que deba aceptarse sin sentido ni algo destinado a permanecer para siempre inaccesible. El propio verbo «dar a conocer» muestra que el énfasis está en la revelación de lo que antes no se veía con esa claridad.

El contenido se precisará en el versículo siguiente: reunir todas las cosas en Cristo. La frase no trata de un método para descubrir cada detalle del futuro personal, sino del plan de Dios cuyo centro es el Hijo. La vida de los creyentes cobra sentido al saberse incluida en esa obra más amplia.

En Efesios 3:3–6, Pablo explicará otro aspecto inseparable del misterio: los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo por medio del evangelio. El

conocimiento revelado derriba una pretensión de exclusividad. Los que antes estaban lejos participan de la misma gracia y no forman una clase inferior de hijos.

«Conforme a su beneplácito» vuelve a la disposición buena del Padre anunciada en 1:5. La revelación no le ha sido arrebatada por habilidad humana ni exige pertenecer a una élite que domine un secreto. Dios comunica su propósito porque así lo ha querido, dentro de la generosidad que la alabanza celebra.

«Que se propuso en él» mantiene la unidad entre decisión y cumplimiento. Cristo no aparece como un recurso separado del plan del Padre. La redención por su sangre, el perdón y la herencia pertenecen a una obra coherente, y el Espíritu permite a la comunidad recibir y vivir la verdad del evangelio.

Este conocimiento tiene una finalidad práctica. Reconocer a Cristo como centro del propósito divino cambia la medida de la unidad y del prestigio. La comunidad puede crecer en gratitud y recibir a los hermanos que Dios ha acercado, en lugar de conservar rivalidades que contradicen lo que ahora se le ha dado a conocer.

Texto original y contraste

γνωρίσας ἡμῖν —*gnōrísas hēmîn*— significa «dándonos a conocer». τὸ μυστήριον τοῦ θελήματος αὐτοῦ —*tò mystḗrion toû thelḗmatos autoû*— es «el misterio de su voluntad». La combinación de ambos términos hace que el misterio se entienda como propósito revelado, cuyo contenido desarrolla la frase siguiente.

---

10 para llevar a cabo su plan en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas en Cristo, las que
están en los cielos y las que están en la tierra, en él,

El propósito de Dios reúne todas las cosas en Cristo

La obra del Salvador tiene un alcance que supera la historia individual de los creyentes. Dios conduce su propósito hacia una plenitud en la que todas las cosas quedan reunidas bajo el señorío de Cristo.

Explicación del versículo

«Para llevar a cabo su plan» desarrolla el misterio de la voluntad de Dios anunciado en 1:9. La alabanza pasa de nombrar el propósito a explicar su dirección. La historia no se presenta como una sucesión de hechos que el Padre observa sin una meta; su obra se orienta hacia Cristo.

«En la plenitud de los tiempos» señala el momento o cumplimiento apropiado de ese propósito. La expresión reconoce el gobierno de Dios sobre el curso de la historia. No proporciona aquí una fecha que pueda calcularse ni un calendario de acontecimientos que la frase no enumera.

«Reunir todas las cosas en Cristo» afirma que él es el centro en el que la obra encuentra su unidad. El verbo puede expresar reunir o recapitular bajo una misma dirección. En 1:20–23, Pablo hablará del Cristo resucitado por encima de toda autoridad y de su condición de cabeza sobre todas las cosas; ese desarrollo aclara el alcance de su señorío.

«Las que están en los cielos y las que están en la tierra» abarca la totalidad de la creación. La redención no se entiende como si el Hijo tuviera importancia solo para una pequeña esfera privada. El mismo Señor en quien la comunidad recibe perdón es aquel hacia quien se dirige el propósito de Dios para todo lo creado.

Colosenses 1:15–20 presenta una relación cercana: todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para él, y Dios hace la paz por la sangre de su cruz. El alcance universal de su obra no reduce la salvación a una mejora de la convivencia; la vincula con la persona del Hijo, su primacía y su entrega real.

La unidad anunciada incluye la reconciliación de judíos y gentiles que Efesios desarrollará, pero no se agota en esa relación. A la vez, reunir todo bajo Cristo no significa que toda conducta y toda respuesta sean moralmente equivalentes. Efesios 5:5–6 mantiene una advertencia real sobre el reino y el juicio. El señorío universal del Hijo no debe confundirse con una promesa de salvación automática al margen de él.

La frase termina insistiendo «en él». La plenitud no se alcanza por una unión que vuelva innecesario a Jesucristo. La esperanza de la comunidad y la dirección de la historia coinciden en el mismo Señor. Esa confianza invita a vivir ya en amor y unidad como fruto del evangelio recibido.

Texto original y contraste

οἰκονομίαν —*oikonomían*— expresa aquí la disposición o realización de un plan. τοῦ πληρώματος τῶν καιρῶν —*toû plērōmatos tōn kairōn*— señala la plenitud de los tiempos. ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ —*anakephalaiōsasthai tà pánta en tôi Christôi*— significa reunir o recapitular todas las cosas en Cristo. El verbo se interpreta por ese contenido y por el señorío del Hijo desarrollado en el capítulo.

---

11 en quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad,

Una herencia sostenida por el propósito de Dios

En Cristo los creyentes reciben una parte en la herencia de Dios. Esa pertenencia no depende de un azar ni de una conquista propia, sino del propósito del Padre que obra conforme a su voluntad.

Explicación del versículo

«En quien también obtuvimos herencia» retoma a Cristo al final de 1:10. Después de anunciar el alcance universal del propósito divino, Pablo muestra la participación de los creyentes. No son simples espectadores de esa obra: reciben en el Hijo una pertenencia y una esperanza.

La herencia debe entenderse junto a la adopción de 1:5. Los que el Padre recibe como hijos tienen una parte en los bienes de su familia. La palabra no se limita a posesiones materiales que cada persona pueda reclamar ahora; el sello y la garantía del Espíritu en 1:13–14 la relacionarán con la consumación de la salvación.

La expresión griega también permite considerar el sentido de ser constituidos como la porción o herencia de Dios. Deuteronomio 4:20 y Deuteronomio 32:9 hablan de Israel como pueblo de su herencia. Esos antecedentes ayudan a reconocer el lenguaje de pertenencia, sin borrar el contexto particular de cada pasaje. Aquí la NTBT expresa el beneficio recibido: «obtuvimos herencia».

«Habiendo sido predestinados conforme al propósito» vuelve a la determinación divina de 1:5. La relación de los creyentes con Cristo no aparece como una excepción imprevista dentro del plan. El Padre los incluye en la vida filial y en la esperanza que la alabanza celebra.

«Del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad» atribuye a Dios una acción eficaz y sabia. El propósito del Padre no queda reducido a un deseo sin capacidad de realizarse. La comunidad puede confiar en él porque el que promete y adopta también obra para llevar adelante su voluntad.

Esta afirmación no convierte el pecado en obediencia ni elimina la responsabilidad humana que la carta exigirá. Dios manda abandonar la mentira y prohíbe entristecer al Espíritu. El alcance de su acción sostiene la esperanza sin dar al creyente una excusa para llamar buena a cualquier decisión propia.

Romanos 11:33–36 une también la profundidad de la sabiduría de Dios con el reconocimiento de que todas las cosas proceden de él, son por él y para él. La respuesta es alabanza, no pretensión de comprender de manera exhaustiva cada detalle de su consejo. Efesios continuará en la misma dirección: la herencia recibida debe resultar para alabanza de su gloria.

Texto original y contraste

ἐκληρώθημεν —*eklērōthēmen*— es una forma pasiva relacionada con recibir una parte o ser asignados como porción. El contexto explica la relación con la herencia. κατὰ πρόθεσιν —*katà próthesin*— significa «conforme al propósito»; τὰ πάντα ἐνεργοῦντος —*tà pánta energoûntos*— describe a Dios como quien obra todas las cosas. La iniciativa y la eficacia del Padre sostienen el don recibido en Cristo.

12 para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros, los que de antemano hemos esperado en Cristo.

La esperanza en Cristo conduce a la alabanza de Dios

La herencia de los creyentes tiene una finalidad que supera su propio beneficio. Quienes han puesto su esperanza en Cristo son llamados a manifestar la gloria de Dios y a reconocer su gracia.

Explicación del versículo

«Para que seamos para alabanza de su gloria» completa la afirmación de 1:11. Dios no concede una herencia para convertir a los destinatarios en el centro último de todo. Su vida recibida muestra la excelencia del Padre, quien los ha escogido, adoptado y redimido en Cristo.

La frase no reduce la respuesta a pronunciar alabanzas en ciertos momentos. El propósito alcanza la existencia de la comunidad. Su gratitud, su unidad y una conducta que corresponde al evangelio hacen visible el fruto de la gracia. La obediencia honra a Dios precisamente porque responde a lo que él ha dado.

«Nosotros, los que de antemano hemos esperado en Cristo» precisa a quiénes incluye Pablo en esta parte del argumento. La esperanza no se dirige a una herencia separada del Hijo. Cristo mismo es su fundamento, y todo lo que se espera depende de pertenecerle.

El «de antemano» destaca una anterioridad en esa esperanza. El versículo siguiente añadirá «también ustedes», al hablar de quienes oyeron el evangelio, creyeron y fueron sellados. El movimiento permite reconocer un grupo que ha esperado antes y a otros que también son incluidos; no permite convertir la anterioridad en una dignidad salvadora mayor.

El desarrollo de Efesios 2:11–18 mostrará con claridad la relación entre judíos y gentiles. Los que estaban lejos son acercados y ambos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Ese contexto favorece entender la distinción presente dentro de la incorporación de los gentiles, conservando el mismo fundamento y la misma herencia para todos.

La esperanza anterior tampoco es un mérito que dé a Pablo o a otros derecho a gloriarse en sí mismos. El propósito sigue siendo «la alabanza de su gloria». Quien recibió antes la gracia puede reconocer con gratitud su historia y alegrarse de que otros participen, en vez de usarla para establecer una superioridad.

La misma finalidad apareció en 1:6 y volverá en 1:14. Esa repetición une la adopción, la esperanza y el sello del Espíritu en una sola respuesta de alabanza. El Padre recibe gloria porque salva por medio de su Hijo y reúne a su pueblo; la comunidad aprende a reconocer y a vivir esa obra compartida.

Texto original y contraste

εἰς τὸ εἶναι ἡμᾶς —*eis tò eînai hēmâs*— introduce la finalidad de ser para alabanza de Dios. τοὺς προηλπικότας ἐν τῷ Χριστῷ —*toùs proēlpikótas en tôi Christôi*— designa a quienes han esperado de antemano en Cristo. La relación con «también ustedes» de 1:13 debe conservarse al interpretar esa anterioridad.

13 En él también ustedes, después de oír la palabra de la verdad, el evangelio de su salvación, y después de creer en él, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

El evangelio recibido por la fe y el sello del Espíritu Santo

Los destinatarios también participan de las bendiciones en Cristo. Al oír el evangelio y creer en él, fueron sellados con el Espíritu Santo prometido: Dios los reconoce como suyos.

Explicación del versículo

«En él también ustedes» añade expresamente a los lectores después del «nosotros» de 1:12. Pablo no les ofrece una salvación distinta ni una parte menor en la herencia. La repetición de «en él» sitúa a ambos grupos en la misma relación con Cristo.

«Después de oír la palabra de la verdad» identifica el anuncio que llegó a ellos. El contenido se explica de inmediato: «el evangelio de su salvación». La fe tiene una verdad que recibe, el anuncio del Salvador que trae redención y perdón; no se funda simplemente en la intensidad de un deseo o en una experiencia sin contenido.

«Después de creer en él» relaciona la respuesta de los destinatarios con Jesucristo. Oír es necesario, pero el texto también nombra la fe con la que reciben el mensaje. Esa confianza no agrega un mérito a la entrega del Hijo. Es la respuesta por la que dependen del Salvador anunciado en el evangelio.

«Fueron sellados» presenta una acción que reciben. La imagen del sello expresa reconocimiento de pertenencia y confirmación. Dios actúa en quienes creen; ellos no se fabrican una garantía mediante una señal de prestigio o una condición que sustituya a Cristo.

El sello se identifica «con el Espíritu Santo de la promesa». No es un objeto separado de Dios ni una emoción que el creyente deba producir para demostrar su aceptación. El Espíritu Santo es el don divino que habita y guía a los hijos. En 2 Corintios 1:21–22, Dios confirma a los creyentes en Cristo, los sella y pone en sus corazones la garantía del Espíritu.

Las referencias a oír, creer y ser sellados forman una misma descripción de su recepción del evangelio. La frase no fija un intervalo de tiempo entre la fe y el sello ni establece aquí una clase superior de creyentes que deba buscar otra base de pertenencia. El acento recae en que «también ustedes» han recibido al Espíritu prometido.

El sello sostiene la esperanza y reclama una vida coherente. Efesios 4:30 pedirá no entristecer al Espíritu Santo con quien fueron sellados para el día de la redención. La seguridad del don conduce a honrar a Dios en la conducta, y el versículo siguiente explicará su relación con la herencia futura.

Texto original y contraste

ἀκούσαντες —*akoúsantes*— y πιστεύσαντες —*pisteúsantes*— expresan oír y creer, vinculados al verbo principal ἐσφραγίσθητε —*esphragísthēte*, «fueron sellados»—. τῷ πνεύματι τῆς ἐπαγγελίας τῷ ἁγίῳ —*tôi pneúmati tês epangelías tôi hagíōi*— identifica al Espíritu Santo prometido como el sello recibido.

---

[14] que es la garantía de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El Espíritu garantiza la herencia hasta su consumación

El don presente del Espíritu sostiene la esperanza de una salvación que Dios llevará a plenitud. La comunidad pertenece al Señor y espera la redención completa para alabanza de su gloria.

Explicación del versículo

«Que es la garantía de nuestra herencia» explica el sello del versículo anterior. El referente es el Espíritu Santo que los creyentes han recibido. La herencia no depende únicamente de una expectativa humana sobre el futuro: Dios da ya su Espíritu como confirmación de lo que promete.

La «garantía» puede comprenderse mediante la imagen de una entrega inicial que confirma el cumplimiento de lo que falta. Aquí el don no es una cantidad material, sino el Espíritu mismo. Su presencia inaugura la vida que Dios llevará a plenitud y permite esperar con confianza en su fidelidad.

2 Corintios 5:1–5 sitúa también la garantía del Espíritu en relación con la esperanza de que lo mortal sea absorbido por la vida. La comunidad todavía conoce fragilidad y gemido, pero no espera sin fundamento. Dios, quien la prepara para esa vida, es quien ha dado la garantía.

«Hasta la redención de la posesión adquirida» mira hacia la consumación. En 1:7, Pablo afirmó que los creyentes ya tienen redención y perdón por la sangre de Cristo. Aquí habla de su cumplimiento pleno. Ambas afirmaciones se complementan: el Salvador ha actuado eficazmente y su pueblo espera todavía la plenitud de lo que esa obra asegura.

La «posesión adquirida» pone de relieve la pertenencia a Dios. Los redimidos no son una familia que deba encontrar después otro dueño o salvador. Romanos 8:18–25 relaciona las primicias del Espíritu con la espera de la adopción y la redención del cuerpo. El futuro esperado incluye la liberación de la corrupción y no un desprecio de la vida corporal.

El posesivo «nuestra» reúne a quienes fueron mencionados como «nosotros» y «ustedes». El mismo Espíritu sostiene una herencia compartida. Esa realidad prepara la enseñanza sobre un solo cuerpo y un mismo acceso al Padre que desarrollará la carta.

«Para alabanza de su gloria» cierra la extensa bendición comenzada en 1:3. El propósito del Padre, la redención del Hijo y el sello del Espíritu conducen a reconocer la gracia del único Dios. La esperanza final no engrandece un logro humano; muestra la fidelidad de quien salva y da vida a su pueblo.

Texto original y contraste

ἀρραβών —*arrabṓn*— significa garantía o entrega inicial que confirma una promesa. τῆς κληρονομίας ἡμῶν —*tês klēronomías hēmōn*— precisa «de nuestra herencia». εἰς ἀπολύτρωσιν —*eis apolýtrōsin*— dirige la mirada a la redención consumada. El pronombre inicial se transmite en forma neutra, ὅ —*hó*—, y masculina, ὅς —*hós*—; en ambas lecturas el referente es el Espíritu. La variación gramatical no cambia la identidad del don anunciado.

Oración por el conocimiento de Dios

---

15 Por eso también yo, al oír de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor hacia todos los santos,

La fe en Jesús y el amor a los santos despiertan gratitud

Pablo reconoce en los destinatarios una respuesta real al evangelio. Su fe en el Señor Jesús y su amor a los hermanos lo llevan a dar gracias a Dios y a pedir que sigan creciendo en su conocimiento.

Explicación del versículo

«Por eso también yo» conecta la oración con la alabanza de 1:3–14. Después de celebrar la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu, Pablo expresa su respuesta ante lo que conoce de la comunidad. Las bendiciones anunciadas no quedan como ideas separadas de las personas: han dado lugar a una fe y un amor de los que él ha oído.

«Al oír» indica que ha recibido noticias sobre los destinatarios. La frase no obliga a concluir que nunca los conoció ni permite reconstruir por sí sola quién le informó. Lo importante en el argumento es el contenido de esas noticias y la gratitud que suscitan.

«La fe que tienen en el Señor Jesús» identifica el centro de su confianza. No se les elogia por una religiosidad indefinida o por una seguridad en sí mismos. Han oído el evangelio de su salvación y han creído en Cristo, como acaba de decir 1:13.

«Y del amor hacia todos los santos» muestra una expresión comunitaria de esa fe. Los santos son los que pertenecen a Dios en Cristo, según el saludo de 1:1. El amor no se limita al grupo que resulte más cercano o útil, sino que reconoce la misma pertenencia en los demás miembros del pueblo del Señor.

Colosenses 1:3–5 une también las noticias sobre la fe en Cristo Jesús y el amor hacia todos los santos con la acción de gracias al Padre. La coincidencia ayuda a reconocer el fruto del evangelio: la confianza en el Señor abre una relación de cuidado entre quienes reciben la misma gracia.

En Filemón 1:4–7, la gratitud por la fe y el amor se relaciona con el descanso que otros hermanos han recibido. Ese ejemplo permite entender que el amor cristiano no es una reputación vacía. Se hace visible en una conducta que edifica, anima y atiende a las personas.

La oración siguiente pedirá sabiduría, esperanza y comprensión del poder de Dios. Pablo puede reconocer lo que ya existe y, al mismo tiempo, pedir crecimiento. La necesidad de aprender más no niega la realidad de la fe recibida; muestra que la vida en Cristo sigue desarrollándose bajo la gracia del Padre.

Texto original y contraste

διὰ τοῦτο —*diὰ toûto*— significa «por eso» y enlaza la oración con lo anterior. πίστιν ἐν τῷ κυρίῳ Ἰησοῦ —*pístin en tôi kyríōi Iēsoû*— expresa la fe en el Señor Jesús. ἀγάπην … εἰς πάντας τοὺς ἁγίους —*agápēn … eis pántas toùs hagíous*— dirige el amor hacia todos los santos. La fe y su fruto comunitario aparecen unidos.

---

16 no dejo de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones,

La comunidad es recordada ante Dios con gratitud

Las noticias sobre los creyentes se convierten en oración. Pablo da gracias por ellos de manera perseverante y los presenta ante Dios con el deseo de que comprendan mejor la vida que han recibido.

Explicación del versículo

«No dejo de dar gracias por ustedes» completa la frase iniciada en 1:15. La fe y el amor de los destinatarios despiertan una gratitud dirigida a Dios. Pablo reconoce así que el bien que ve en la comunidad procede de la gracia, aunque los propios creyentes hayan respondido de manera real.

El reconocimiento no es una adulación que coloque a los destinatarios por encima de toda corrección. La carta les pedirá abandonar conductas y crecer en madurez. Dar gracias por la obra de Dios permite afirmar el bien presente sin fingir que la vida cristiana ya haya llegado a su plenitud.

«No dejo» expresa continuidad y perseverancia. No requiere imaginar que Pablo pronuncia sin interrupción una misma frase o que no atiende ninguna otra responsabilidad. Describe una gratitud que permanece y vuelve a la oración, en lugar de quedar limitada a una reacción breve ante una noticia.

«Recordándolos en mis oraciones» muestra que su memoria tiene una dirección concreta. Los destinatarios no son solo un asunto sobre el que piensa o del que habla: son personas que presenta al Padre. La relación pastoral se sostiene también mediante esa dependencia de Dios.

El versículo siguiente explicará lo que pide. La acción de gracias y la súplica no compiten entre sí: precisamente porque han recibido el evangelio, Pablo desea que conozcan mejor a Dios, su llamamiento y el poder manifestado en Cristo. Reconocer el don lleva a pedir que dé fruto y sea comprendido más profundamente.

La segunda oración de Efesios 3:14–19 desarrollará una intención semejante. Pablo pide al Padre fortaleza por el Espíritu y conocimiento del amor de Cristo. En ambas oraciones, el crecimiento de la comunidad depende del mismo Dios que la ha recibido por gracia.

Esta manera de recordar a los hermanos prepara también el llamado de Efesios 6:18 a orar con perseverancia por todos los santos. La oración pertenece a la vida compartida y no queda reservada a quien ejerce un ministerio particular. El cuidado mutuo encuentra en ella una expresión de gratitud, esperanza y dependencia del Señor.

Texto original y contraste

οὐ παύομαι εὐχαριστῶν —*ou paúomai eucharistôn*— significa «no dejo de dar gracias». μνείαν ποιούμενος —*mneían poioúmenos*— expresa hacer memoria o mencionar. La frase ἐπὶ τῶν προσευχῶν μου —*epì tôn proseuchôn mou*— sitúa ese recuerdo en las oraciones de Pablo.

Aplicación editorial

Cuando recuerdes a un hermano, agradece al Padre el bien que su gracia está formando en él y ora por su crecimiento en Cristo. Deja que tu conocimiento de sus necesidades se convierta también en intercesión, sin reducir su vida a sus dificultades ni olvidar cuánto dependes tú del mismo Señor.

---

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

Conocer a Dios por la sabiduría que él concede

Pablo pide al Padre un conocimiento más profundo de él. Los creyentes necesitan que Dios ilumine su entendimiento para reconocer la esperanza y el poder que han recibido en Cristo.

Explicación del versículo

«Para que» introduce el contenido de la oración mencionada en 1:16. Pablo no se limita a agradecer que los destinatarios hayan creído. Pide que crezcan en una comprensión viva del Dios que los ha bendecido, porque la fe recibida abre una relación en la que todavía necesitan aprender.

«El Dios de nuestro Señor Jesucristo» identifica al Padre desde la relación con el Hijo encarnado y resucitado. En Juan 20:17–18, Jesús habla también de «mi Padre» y «mi Dios» al enviar un mensaje a sus hermanos. Esa manera de hablar conserva la realidad de su humanidad y de su obra mediadora; no exige negar la divinidad del Hijo.

El título «Padre de gloria» reconoce la majestad que le pertenece y que se manifiesta en su obra. La oración se dirige al mismo Padre cuya gracia ha sido alabada desde 1:3. Él es la fuente de la vida filial, del propósito revelado y del conocimiento que ahora se pide.

«Les dé espíritu de sabiduría y de revelación» puede entenderse como la acción del Espíritu Santo que comunica esas capacidades o como la disposición interior que él forma. El texto griego permite considerar esa relación; la ausencia de una mayúscula en una traducción no resuelve por sí sola la cuestión.

El contexto ya afirmó que los destinatarios fueron sellados con el Espíritu Santo. Por eso la petición no necesita interpretarse como si nunca lo hubieran recibido. Pablo ruega por la obra que les permite comprender y vivir lo que Dios ha dado. 1 Corintios 2:10–16 relaciona de modo semejante el Espíritu que viene de Dios con conocer sus dones y discernir su verdad.

«En el conocimiento de él» da dirección a la sabiduría y a la revelación. El interés no está en disponer de información secreta para adquirir prestigio. Dios mismo es aquel a quien deben conocer, y el desarrollo mostrará su llamamiento, su herencia y su poder manifestado en la resurrección y exaltación de Cristo.

Esta petición mantiene unidos dependencia y aprendizaje. Dios ilumina; los creyentes escuchan el evangelio, lo reciben con fe y crecen en su comprensión. La guía del Espíritu conduce al conocimiento del Padre por medio del Hijo y no convierte cualquier impresión personal en una nueva autoridad divina.

Texto original y contraste

ὁ πατὴρ τῆς δόξης —*ho patḕr tês dóxēs*— es «el Padre de gloria». πνεῦμα σοφίας καὶ ἀποκαλύψεως —*pneûma sophías kaì apokalýpseōs*— relaciona espíritu, sabiduría y revelación. ἐν ἐπιγνώσει αὐτοῦ —*en epignṓsei autoû*— sitúa el don en el conocimiento de Dios. La finalidad del pedido se entiende por el contenido que los versículos siguientes desarrollan.

[18] con los ojos de su corazón iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de su llamamiento, cuál es la riqueza de la gloria de su herencia entre los santos,

Un corazón iluminado para conocer la esperanza y la herencia

Pablo pide que los creyentes comprendan desde lo profundo de su ser lo que Dios ha hecho y promete. La esperanza de su llamamiento y la riqueza de su herencia deben orientar su manera de vivir.

Explicación del versículo

«Con los ojos de su corazón iluminados» desarrolla la petición de sabiduría y revelación de 1:17. La imagen reúne la vista con el centro de la persona. Conocer a Dios implica una comprensión que alcanza pensamientos, afectos, decisiones y confianza, no solo la acumulación de datos religiosos.

La iluminación es una acción recibida. El Padre permite reconocer la verdad que ha dado a conocer en Cristo. La imagen no elimina el escuchar y aprender: explica por qué la comunidad depende de Dios al hacerlo. El evangelio tiene un contenido que se entiende y una luz que debe orientar la vida.

«Para que sepan cuál es la esperanza de su llamamiento» presenta el primer aspecto del conocimiento pedido. El llamamiento procede de Dios, y la esperanza se funda en su promesa. Los creyentes no están definidos únicamente por su pasado ni por lo que pueden ver en la situación presente.

La alabanza anterior ya ha relacionado esa esperanza con la adopción, la herencia y la redención que llegará a plenitud. En Efesios 4:1–6, Pablo pedirá andar de manera digna del llamamiento y recordará una sola esperanza compartida. Comprenderla da dirección a la obediencia y a la unidad, sin convertirlas en el precio de la aceptación.

«Cuál es la riqueza de la gloria de su herencia entre los santos» añade el segundo aspecto. La herencia pertenece al propósito de Dios y se reconoce en relación con su pueblo. Como en 1:11, el lenguaje permite subrayar tanto al pueblo que él recibe como suyo como los bienes de la salvación que concede a sus hijos.

«Entre los santos» impide reducir esa riqueza a un provecho aislado de la comunidad. Los santos son quienes pertenecen a Dios en Cristo, y en ellos se manifiesta una obra gloriosa. La familia reconciliada, su pertenencia al Padre y la plenitud esperada forman parte de un bien que supera cualquier superioridad de origen o prestigio.

La oración continuará hablando del poder de Dios para los que creen. Esperanza, herencia y poder no son temas separados de Jesucristo: la resurrección y exaltación del Hijo mostrarán el fundamento de todos ellos. El corazón iluminado aprende a medir su futuro por esa fidelidad divina y no solo por su fragilidad actual.

Texto original y contraste

πεφωτισμένους —*pephōtisménous*— expresa haber sido iluminados. τοὺς ὀφθαλμοὺς τῆς καρδίας —*toùs ophthalmoùs tês kardías*— significa «los ojos del corazón». τῆς κλήσεως αὐτοῦ —*tês klḗseōs autoû*— identifica el llamamiento como suyo, de Dios. La repetición de «cuál» organiza la esperanza y la herencia como realidades que la comunidad necesita comprender.

[19] y cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros, los que creemos, conforme a la acción de la fuerza de su poder,

El poder de Dios sostiene a quienes creen

Pablo pide que los destinatarios comprendan la extraordinaria fuerza con la que Dios actúa en favor de su pueblo. Su medida será la resurrección y exaltación de Cristo, explicadas a continuación.

Explicación del versículo

«Y cuál es» continúa las peticiones de conocimiento de 1:18. Después de la esperanza del llamamiento y de la riqueza de la herencia, Pablo nombra el poder de Dios. No introduce una cualidad que la comunidad pueda separar de las otras bendiciones; muestra quién puede llevarlas a cumplimiento.

«La extraordinaria grandeza de su poder» acumula palabras para destacar que la capacidad de Dios supera la fragilidad de los creyentes. La esperanza no se apoya únicamente en su constancia ni en la ausencia de dificultades. El Padre que los llamó es poderoso para dar vida y sostener su obra.

«Para con nosotros, los que creemos» identifica a los beneficiarios de esa acción. La fe dirige la confianza hacia Dios; no es una energía humana que produzca por sí sola una fuerza divina. Pablo incluye a los destinatarios en el mismo «nosotros» y reconoce un poder que se ejerce en favor de todo el pueblo que pertenece a Cristo.

«Conforme a la acción de la fuerza de su poder» refuerza la afirmación mediante términos cercanos. La frase no distribuye cuatro clases de capacidad que deban adquirirse por separado. Su efecto es presentar el poder de Dios como real, eficaz y suficientemente grande para fundamentar la esperanza anunciada.

El versículo siguiente dará la referencia concreta: Dios actuó en Cristo al resucitarlo y sentarlo a su derecha. La oración no deja a los lectores buscando una definición abstracta de poder. Los conduce al acontecimiento que confirma la victoria del Salvador sobre la muerte y su exaltación sobre toda autoridad.

La relación con los creyentes se desarrollará en Efesios 2:4–7: Dios les da vida con Cristo, los resucita y los sienta con él. La acción divina transforma su condición de muertos en pecados y les concede una pertenencia nueva. El poder que salva produce gratitud y una vida recibida por gracia.

En Efesios 3:16–21, Pablo pedirá también fortaleza por el Espíritu en el ser interior y reconocerá el poder que actúa en la comunidad. Su fruto incluye fe, conocimiento del amor de Cristo y gloria a Dios. Así la fuerza divina se relaciona con una vida de dependencia y amor, no con la búsqueda de una grandeza propia que prescinda del Señor.

Texto original y contraste

τὸ ὑπερβάλλον μέγεθος τῆς δυνάμεως —*tò hyperbállon mégethos tês dynámeōs*— expresa la grandeza sobreabundante del poder. ἐνέργεια —*enérgeia*— subraya su acción eficaz; κράτος —*krátos*— e ἰσχύς —*ischýs*— refuerzan la idea de fuerza. El contexto reúne estos términos en la obra del Padre manifestada en Cristo.

---

20 que ejerció en Cristo al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo a su derecha en los lugares celestiales,

El Padre resucitó a Cristo y lo exaltó a su derecha

La oración encuentra su fundamento en una obra concreta de Dios. Jesucristo venció la muerte y fue exaltado a la posición de honor y autoridad que expresa estar a la derecha del Padre.

Explicación del versículo

«Que ejerció en Cristo» retoma la acción poderosa de 1:19. Pablo explica ahora por qué los creyentes pueden confiar en ella: Dios ha actuado en el Salvador de una manera que cambia el horizonte de su esperanza. La muerte no tuvo la última palabra sobre el Hijo que se entregó por los pecadores.

«Al resucitarlo de entre los muertos» afirma la resurrección real de Jesucristo. El pasaje no la reduce a que sus discípulos conservaran su recuerdo o continuaran una causa después de perderlo. Es Dios quien actúa sobre la muerte, y esa victoria sostiene la vida nueva de quienes creen.

«Y sentarlo a su derecha» añade la exaltación. Estar a la derecha expresa una posición de honor y autoridad. La imagen se relaciona con Salmos 110:1, donde el Señor es invitado a sentarse a la derecha de Dios hasta que sus enemigos queden bajo sus pies.

Hechos 2:32–36 aplica ese salmo al Jesús resucitado y exaltado, quien derrama el Espíritu prometido. Efesios sitúa igualmente la obra del Padre, la exaltación del Hijo y el don del Espíritu dentro de una misma salvación. Los creyentes conocen a Dios por la acción que ha manifestado en Jesucristo.

«En los lugares celestiales» señala el ámbito de esa exaltación y retoma la expresión de 1:3. Las bendiciones espirituales se reciben en relación con el Cristo vivo y exaltado. Su señorío no depende de que las autoridades terrenales lo reconozcan ni de que desaparezca inmediatamente toda oposición en la historia.

El versículo siguiente explicará que está por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío. La derecha no presenta al Hijo como un competidor separado del Padre, sino como el Señor exaltado en el cumplimiento de su obra salvadora. La distinción entre el Padre que actúa y el Hijo resucitado se conserva dentro de la obra del único Dios.

Romanos 8:9–11 relaciona esa resurrección con la esperanza de los creyentes: el Espíritu de quien resucitó a Jesús habita en ellos y Dios dará vida a sus cuerpos mortales. La confianza presente y la esperanza futura tienen, por tanto, un fundamento mayor que la fuerza personal de quienes esperan.

Texto original y contraste

ἐγείρας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν —*egeíras autòn ek nekrôn*— significa «resucitándolo de entre los muertos». καθίσας ἐν δεξιᾷ αὐτοῦ —*kathísas en dexiâi autoû*— expresa que lo sentó a su derecha. Ambas acciones desarrollan el poder de Dios mencionado en 1:19 y preparan la afirmación del señorío de Cristo.

---

[21] muy por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en esta era, sino también en la venidera.

Jesucristo está por encima de toda autoridad presente y futura

La exaltación de Cristo no se limita a un rango entre otros. Su autoridad supera a todo poder y conserva su alcance en esta era y en la venidera.

Explicación del versículo

«Muy por encima» desarrolla lo que significa haber sido sentado a la derecha del Padre. Pablo no presenta a Jesús como un poder más dentro de una competencia incierta. El Salvador resucitado ocupa una posición que ninguna autoridad creada puede igualar.

«Todo principado, autoridad, poder y señorío» reúne términos de gobierno y dominio. En el conjunto de Efesios incluyen la realidad de poderes espirituales, pues 3:10 y 6:12 emplean lenguaje semejante. La amplitud de la frase alcanza todo poder que pueda reclamar autoridad, sin proporcionar una clasificación detallada de seres o de rangos que los creyentes deban aprender a nombrar.

Colosenses 1:15–20 afirma que los tronos, dominios, principados y autoridades fueron creados por medio de Cristo y para él. Esa relación ayuda a reconocer la diferencia fundamental entre el Hijo y cualquier poder creado. Su primacía no depende de recibir permiso de esas autoridades.

«Y de todo nombre que se nombra» extiende la afirmación más allá de los términos ya enumerados. No queda fuera una autoridad por el hecho de que la comunidad desconozca su nombre o no se haya incluido en la lista. La seguridad de los creyentes descansa en el Señor y no en dominar un catálogo de poderes.

Filipenses 2:9–11 habla de modo semejante del nombre concedido a Jesús por encima de todo nombre y de la confesión de su señorío para gloria del Padre. La exaltación del Hijo conduce a honrar a Dios; no divide el gobierno divino entre rivales.

«No solo en esta era, sino también en la venidera» da una dimensión permanente a la esperanza. El señorío de Cristo no será sustituido cuando cambie la situación de los destinatarios o llegue la plenitud futura. El mismo Señor que sostiene su vida presente es aquel en quien pueden esperar su herencia.

La carta todavía exhortará a resistir el mal. Efesios 6:10–13 llama a fortalecerse en el Señor y a mantenerse firmes. Esa lucha no contradice su exaltación: muestra por qué la comunidad necesita depender de él en medio de una oposición real. La victoria del Salvador da fundamento a la firmeza y evita que el temor a otros poderes determine la fe.

Texto original y contraste

ὑπεράνω πάσης —*hyperánō pásēs*— expresa estar «muy por encima de toda» autoridad. ἀρχῆς —*archês*— y ἐξουσίας —*exousías*— nombran principado y autoridad. ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ … ἐν τῷ μέλλοντι —*en tôi aiōni toútōi … en tôi méllonti*— extiende el señorío desde esta era hasta la venidera.

---

22 Sometió todas las cosas bajo sus pies y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

El Señor de todas las cosas es dado como cabeza a la iglesia

Dios ha sometido todas las cosas a Cristo y lo ha dado a la iglesia como cabeza sobre todo. La comunidad recibe su vida y su esperanza del mismo Señor cuya autoridad es universal.

Explicación del versículo

«Sometió todas las cosas bajo sus pies» continúa la acción del Padre descrita en 1:20. La exaltación de Cristo tiene una consecuencia de gobierno: todo queda bajo su autoridad. La imagen de los pies expresa sujeción y no una simple superioridad de prestigio.

La frase recoge el lenguaje de Salmos 8:4–8, donde Dios concede al ser humano dominio sobre las obras de sus manos y pone todo bajo sus pies. El salmo contempla la dignidad recibida por la humanidad. Efesios emplea esa expresión en relación con Cristo, el Resucitado exaltado sobre toda autoridad.

1 Corintios 15:24–28 relaciona también esta sujeción con el reinado de Cristo y la derrota final de los enemigos, incluida la muerte. Allí se distingue al Padre, quien le somete todas las cosas. La afirmación universal debe mantenerse dentro de esa relación y de la obra salvadora del Hijo.

«Y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» pasa de la amplitud de su señorío al beneficio de la comunidad. Dios no entrega a la iglesia un recurso separado de Cristo, sino al mismo Señor exaltado. Su relación con ella no limita su autoridad al interior de un grupo religioso: sigue siendo cabeza sobre todas las cosas.

La iglesia es la comunidad de quienes pertenecen a él. El versículo siguiente la llamará su cuerpo, y Efesios 4:15–16 explicará que todo el cuerpo crece desde Cristo y hacia él. La imagen de cabeza habla aquí de primacía y de una dependencia vital que da dirección al conjunto.

Recibir a Cristo como cabeza no autoriza a la comunidad a apropiarse de su lugar ni a tratar su propia voluntad como si fuera automáticamente la voluntad del Señor. La iglesia recibe, escucha y obedece. Sus dones y responsabilidades sirven para edificar el cuerpo en amor, bajo la autoridad de aquel que le da vida.

La oración iniciada en 1:15 alcanza así una respuesta concreta. El poder que actúa en favor de los creyentes es el del Padre que resucitó a Cristo, lo exaltó y lo dio a su pueblo. La esperanza de la comunidad no depende de que parezca fuerte ante el mundo, sino de quién es su cabeza y de la fidelidad de su Señor.

Texto original y contraste

ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ —*hypétaxen hypò toùs pódas autoû*— significa «sometió bajo sus pies». κεφαλὴν ὑπὲρ πάντα —*kephalèn hypèr pánta*— presenta a Cristo como «cabeza sobre todas las cosas». τῇ ἐκκλησίᾳ —*têi ekklēsíāi*— señala a la iglesia como la comunidad que recibe ese don. Su beneficio y el señorío universal de Cristo aparecen unidos.

23 que es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.

La iglesia es el cuerpo que recibe su plenitud de Cristo

La relación de Cristo con su pueblo es de unión y dependencia. La iglesia pertenece al Señor que lo llena todo y recibe de él la vida con la que crece y sirve.

Explicación del versículo

«Que es su cuerpo» identifica a la iglesia mencionada en 1:22. La imagen no habla aquí de un edificio ni reduce la comunidad a una organización. Los creyentes están unidos al Cristo exaltado y forman un conjunto cuya vida procede de él.

La relación entre cabeza y cuerpo conserva una diferencia decisiva. Cristo da vida, dirige y sostiene; la iglesia recibe y responde. La unión no convierte a la comunidad en un segundo salvador ni elimina la responsabilidad de escuchar a su Señor. Su dignidad se encuentra en pertenecerle.

«La plenitud de aquel» añade una expresión densa a la imagen corporal. La iglesia es presentada como el ámbito comunitario en el que se manifiesta la plenitud que procede de Cristo. El énfasis no exige concluir que el Hijo tenga una carencia divina que los seres humanos deban reparar. La frase siguiente lo identifica como quien lo llena todo.

La imagen también permite reconocer que Cristo ha querido relacionar su señorío con un pueblo concreto. Su cuerpo no es un añadido sin importancia a la salvación. En él reúne a los creyentes, comunica sus dones y hace crecer una vida que debe manifestar su amor. La plenitud recibida tiene una expresión compartida.

Efesios 4:15–16 explica esta relación mediante el crecimiento del cuerpo desde Cristo, su cabeza. Cada parte contribuye según su medida y el conjunto se edifica en amor. La vida plena no consiste en que un solo miembro ocupe el lugar de todos, sino en que todos dependan del Señor y sirvan al bien del conjunto.

«Que lo llena todo en todo» vuelve a la amplitud de su señorío. El mismo Cristo que sostiene a su iglesia es aquel en quien Dios se propone reunir todas las cosas. Su presencia y acción no quedan encerradas dentro de los límites visibles de una comunidad.

En Colosenses 2:9–10, la plenitud de la deidad habita corporalmente en Cristo y los creyentes están completos en él. Esa relación ilumina la dirección del don: la plenitud pertenece al Hijo y se recibe en unión con él. La iglesia no obtiene una suficiencia que le permita prescindir del Salvador.

Con esta afirmación termina la oración de 1:15–23. La esperanza, la herencia y el poder de Dios han sido explicados desde el Cristo resucitado, exaltado y dado a la iglesia. El capítulo siguiente mostrará lo que esa obra significa para quienes antes estaban muertos en sus pecados: reciben vida con él por pura gracia.

Texto original y contraste

τὸ σῶμα αὐτοῦ —*tò sôma autoû*— significa «su cuerpo». τὸ πλήρωμα —*tò plḗrōma*— expresa la plenitud y se entiende por la relación con Cristo. τοῦ τὰ πάντα ἐν πᾶσιν πληρουμένου —*toû tà pánta en pâsin plērouménou*— presenta a aquel que lo llena todo en todo. La traducción toma el participio con sentido activo, en consonancia con el señorío y la acción del Hijo en la carta.

Capítulo 2

Salvos por gracia

1 Ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados,

La necesidad de recibir vida de Dios

Pablo recuerda la condición anterior de los destinatarios: estaban muertos en sus pecados. El contraste prepara el anuncio de que Dios les dio vida con Cristo por la riqueza de su misericordia.

Explicación del versículo

«Ustedes estaban muertos» pasa de la exaltación de Cristo al estado de quienes necesitan su salvación. La oración del capítulo anterior pidió comprender el poder de Dios manifestado al resucitar al Hijo. Ahora Pablo mostrará ese poder en la vida de la comunidad.

La muerte descrita no es la muerte física, pues el versículo siguiente afirma que los destinatarios «vivían» o caminaban en esos pecados. Es una imagen de su condición ante Dios: carecían de la vida que reciben en Cristo y no podían darla por supuesta a causa de su actividad, su cultura o su posición social.

«En sus transgresiones y pecados» identifica la realidad que caracteriza esa condición. Las transgresiones son faltas reales y el pecado se manifiesta en una manera de vivir contraria a Dios. Los dos términos se refuerzan, sin exigir que cada falta sea colocada en una categoría completamente separada.

El pasaje no presenta el problema como una simple falta de información o como un malestar que la persona pueda resolver mediante una imagen más favorable de sí misma. La respuesta que llegará en 2:4–5 es la acción de Dios, quien ama, tiene misericordia y da vida con Cristo. La profundidad de la necesidad permite comprender la grandeza de esa gracia.

El «ustedes» no debe emplearse para que otro grupo se considere ajeno a tal necesidad. En 2:3, Pablo añadirá «también todos nosotros». Judíos y gentiles necesitan al mismo Salvador. El recuerdo del pasado tiene una finalidad de gratitud y humildad, no de desprecio hacia personas que todavía no conocen el evangelio.

Colosenses 2:12–15 relaciona de manera semejante estar muertos en transgresiones con recibir vida junto con Cristo y ser perdonados. Romanos 5:6–8 afirma que el Hijo murió por nosotros cuando todavía éramos débiles y pecadores. La iniciativa salvadora nace del amor de Dios y no de una vida que ya se hubiera vuelto suficiente por sí misma.

La frase pertenece a una unidad que alcanza su contraste decisivo en 2:5. Por eso el lector no debe detenerse en la muerte como si fuera la última palabra de Pablo sobre los destinatarios. Dios los ha llamado a la vida, y esa vida tendrá una expresión concreta en las buenas obras para las que son creados en Cristo.

Texto original y contraste

ὑμᾶς ὄντας νεκρούς —*hymâs óntas nekroús*— presenta a los destinatarios como muertos. τοῖς παραπτώμασιν καὶ ταῖς ἁμαρτίαις —*toîs paraptṓmasin kaì taîs hamartíais*— relaciona esa condición con transgresiones y pecados. La construcción griega continúa hasta la acción de dar vida en 2:5; la NTBT expresa «estaban» para hacer comprensible el inicio sin separar su sentido del conjunto.

---

[2] en los cuales vivían antes, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al gobernante del poder del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.

El antiguo caminar bajo el mundo y la desobediencia

La muerte en los pecados se manifestaba en una forma de vivir. Pablo describe una conducta que seguía el orden de este mundo y estaba expuesta al poder espiritual que actúa en la desobediencia.

Explicación del versículo

«En los cuales vivían antes» retoma los pecados de 2:1. La combinación de estar muertos y caminar en ellos muestra que se trata de una muerte espiritual, no de inactividad física. La persona puede actuar, planear y participar de la sociedad mientras su vida permanece apartada de la dirección de Dios.

El «antes» abre un contraste que organizará todo el capítulo. Esa era la manera de vivir de los destinatarios; ahora han recibido vida en Cristo. Pablo no los invita a negar su historia, sino a comprender de qué fueron rescatados y a responder conforme a la nueva pertenencia.

«Siguiendo la corriente de este mundo» señala el orden de valores que daba dirección a su conducta. El mundo se considera aquí en su oposición a Dios. La expresión no condena por sí misma toda actividad cultural, toda relación social ni la creación material. Describe una orientación que toma como norma lo que el evangelio viene a transformar.

«Conforme al gobernante del poder del aire» añade la dimensión espiritual de esa esclavitud. Dentro de la carta, este gobernante se entiende en relación con el diablo y los poderes de maldad mencionados en Efesios 6:10–13. El mal no se reduce a una costumbre social sin una oposición espiritual real.

La referencia al «aire» forma parte del lenguaje de ese dominio invisible. El versículo no ofrece una localización física que los creyentes deban calcular ni atribuye al aire natural una condición moral mala. Su interés es identificar el poder que se opone a Dios y ejerce influencia en la conducta desobediente.

«El espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia» describe esa acción presente. «Hijos de desobediencia» caracteriza a personas por el rumbo de su vida; no nombra una ascendencia biológica ni convierte a los seres humanos en el enemigo que la iglesia deba agredir. La propia exhortación de 6:12 distinguirá la lucha espiritual de la lucha contra sangre y carne.

El contexto conserva también el límite de ese poder. Cristo ya ha sido presentado por encima de todo principado y autoridad. La salvación no enfrenta a dos señores iguales cuyo desenlace sea incierto. Dios da vida y permite un caminar nuevo, que en Efesios 2:10 se definirá por las buenas obras preparadas para los que están en Cristo.

Texto original y contraste

περιεπατήσατε —*periepatḗsate*— significa «caminaron» y describe la conducta habitual. κατὰ τὸν αἰῶνα τοῦ κόσμου τούτου —*katà tòn aiōna toû kósmou toútou*— expresa seguir el curso de este mundo. τοῖς υἱοῖς τῆς ἀπειθείας —*toîs huioîs tês apeitheías*— identifica a los «hijos de desobediencia» por su relación con ella. El contraste posterior será un andar que procede de la vida dada por Dios.

---

[3] Entre ellos también todos nosotros vivimos antes en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos. Éramos por naturaleza hijos de ira, igual que los demás.

Todos compartíamos la necesidad de ser rescatados

Pablo se incluye con los destinatarios en la condición de pecado. La salvación no distingue entre un grupo que necesita gracia y otro que pueda presentarse ante Dios por sus propios méritos.

Explicación del versículo

«Entre ellos también todos nosotros vivimos antes» amplía el «ustedes» de 2:1–2. Pablo no describe el pasado de los gentiles desde una supuesta inocencia propia. El «también» y el «todos» hacen común la necesidad que el evangelio atiende.

Romanos 3:9–12 formula el mismo punto al afirmar que judíos y griegos están todos bajo el pecado. La distinción de origen no ofrece una salida de esa condición. Esta verdad prepara la reconciliación de ambos pueblos en Cristo que Efesios explicará a partir de 2:11.

«En los deseos de nuestra carne» describe una vida orientada por impulsos contrarios a Dios. La carne no se reduce aquí a la sexualidad ni se identifica simplemente con el cuerpo. La frase siguiente incluye «la voluntad de la carne y de los pensamientos»: el pecado puede organizar tanto los apetitos como la manera de razonar y decidir.

«Haciendo» esas voluntades añade la conducta real. Pablo no habla solo de impulsos involuntarios que aparecieron sin respuesta alguna, sino de una forma de vida en la que esos deseos eran seguidos. El dominio del mundo y del poder espiritual de 2:2 no borra la responsabilidad de quienes actuaban.

«Éramos por naturaleza hijos de ira» sitúa esa condición ante el juicio de Dios. La ira no significa un capricho imprevisible, sino su oposición santa al pecado. «Hijos de ira» describe a quienes están sujetos a ese juicio; no afirma que Dios carezca de amor, pues el versículo siguiente proclamará precisamente la grandeza con que nos amó.

«Por naturaleza» muestra que el problema tiene una profundidad mayor que una etiqueta social o un hábito exterior. No convierte el cuerpo creado por Dios en algo malo por sí mismo ni desarrolla aquí todos los aspectos de la relación entre Adán y la humanidad. En esta unidad, su función es reconocer una condición compartida de la que nadie se libra mediante prestigio, procedencia o comparación.

«Igual que los demás» termina de deshacer la superioridad. Tito 3:3–7 recuerda también un pasado de esclavitud a deseos y de hostilidad, para después anunciar la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu y la justificación por gracia. Recordar de dónde viene la comunidad debe formar humildad y compasión, mientras vuelve toda su esperanza hacia Jesucristo.

Texto original y contraste

καὶ ἡμεῖς πάντες —*kaì hēmeîs pántes*— significa «también todos nosotros». τὰ θελήματα τῆς σαρκὸς καὶ τῶν διανοιῶν —*tà thelḗmata tês sarkòs kaì tôn dianoiôn*— incluye los deseos de la carne y de los pensamientos. τέκνα φύσει ὀργῆς —*tékna phýsei orgês*— expresa la condición de estar por naturaleza bajo la ira. El «como los demás» cierra la afirmación de una necesidad común.

---

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,

La misericordia de Dios cambia el rumbo de nuestra historia

La condición descrita en los versículos anteriores no tiene la última palabra. Dios interviene movido por su abundante misericordia y por el gran amor con que ama a quienes necesitan vida.

Explicación del versículo

«Pero Dios» introduce el giro decisivo de la unidad. Después de hablar de muerte, pecado, desobediencia y juicio, Pablo presenta al que puede dar una respuesta salvadora. La salida no nace de que un grupo resulte mejor que otro ni de que el pasado sea reinterpretado como si no hubiera habido culpa.

La frase identifica al sujeto de la acción que se expresará en 2:5: Dios nos dio vida junto con Cristo. Este versículo todavía desarrolla quién es él y por qué actúa. La necesidad humana queda frente a la riqueza de su misericordia.

«Que es rico en misericordia» emplea una imagen de abundancia. El Padre no carece del bien que el pecador necesita ni trata su restauración como una concesión sin afecto. La misericordia atiende una situación de miseria y culpa que la persona no puede convertir por sí misma en vida nueva.

La riqueza contrasta con la muerte descrita antes. El énfasis no está en un intercambio de bienes materiales, sino en la disposición y la acción de Dios. Su misericordia ofrece el fundamento para esperar allí donde la situación anterior no proporcionaba una seguridad propia.

«Por el gran amor con que nos amó» expresa el motivo de su intervención. Ese amor precede a la vida nueva que concede. Dios no espera a que los destinatarios puedan presentarle una condición ya sanada para comenzar a amarlos; actúa hacia quienes todavía están muertos en las transgresiones, según repetirá el versículo siguiente.

Romanos 5:6–8 muestra esa misma iniciativa en la muerte de Cristo por pecadores. La misericordia no evita el tratamiento del mal: el Padre da al Hijo, y en él hay redención y perdón por su sangre. El amor anunciado tiene una expresión histórica y salvadora, no es una afirmación separada de la cruz.

Tito 3:3–7 relaciona también la bondad y el amor de Dios con una salvación concedida por misericordia, no por obras de justicia previas. El Espíritu renueva y Jesucristo es el Salvador por medio de quien se recibe el don. Efesios mantendrá ese mismo fundamento cuando explique la salvación por gracia mediante la fe.

El «nos» vuelve a incluir a Pablo y a los destinatarios. La misericordia no crea una familia en la que unos puedan presumir de haber necesitado menos a Cristo. La historia común de gracia permite reconocer a los demás como hermanos recibidos por el mismo amor del Padre.

Texto original y contraste

ὁ δὲ θεός —*ho dè theós*— introduce el contraste: «pero Dios». πλούσιος … ἐν ἐλέει —*ploúsios … en eléei*— expresa ser rico en misericordia. διὰ τὴν πολλὴν ἀγάπην αὐτοῦ —*dià tḕn pollḕn agápēn autoû*— señala el gran amor como motivo. La acción principal llegará en 2:5, unida a la vida que se recibe con Cristo.

---

5 aun estando nosotros muertos en las transgresiones, nos dio vida junto con Cristo —por gracia son salvos—,

Dios nos dio vida junto con Cristo por su gracia

La respuesta a la muerte en el pecado es una acción salvadora de Dios. Unidos a Cristo, los creyentes reciben una vida que no podían darse por sí mismos y que revela la gratuidad de su salvación.

Explicación del versículo

«Aun estando nosotros muertos en las transgresiones» vuelve a la condición descrita en 2:1 y la aplica al «nosotros» que incluye a Pablo. La repetición subraya el momento de la intervención divina: la misericordia no comenzó después de que los pecadores hubieran logrado producir una vida aceptable.

«Nos dio vida» es la acción principal hacia la que avanzaba la unidad. Dios es quien actúa y la comunidad recibe el don. El contraste entre muerte y vida hace comprensible por qué la salvación será descrita como gracia y no como un logro del que alguien pueda gloriarse.

«Junto con Cristo» identifica la relación en la que se recibe esa vida. El Hijo resucitado no ofrece únicamente un ejemplo de recuperación moral. Quienes creen son unidos a él y participan de una existencia nueva cuyo fundamento está en su muerte y resurrección.

Colosenses 2:12–15 relaciona también estar muertos en transgresiones con ser vivificados junto con Cristo y recibir perdón. La vida nueva no elude la culpa ni se reduce a una sensación de ánimo. El Salvador trata el pecado y cambia la pertenencia de quienes estaban bajo su dominio.

La afirmación intercalada «por gracia son salvos» explica el carácter de esa obra. Pablo se dirige de nuevo a los destinatarios y confirma su condición recibida. La salvación no se presenta solamente como una recompensa que tal vez llegue si consiguen volverse suficientes; Dios ya ha actuado en favor de ellos en Cristo.

La forma de la frase sostiene una seguridad fundada en el Señor, al mismo tiempo que la carta seguirá llamando a una vida coherente. Ser salvos por gracia no convierte la desobediencia en algo indiferente. La unidad terminará afirmando que han sido creados en Cristo para buenas obras: la conducta nueva procede del don y no es su precio.

Romanos 6:3–5 relaciona la unión con Cristo en su muerte con andar en vida nueva y con la esperanza de resurrección. Efesios anuncia la misma dependencia del Salvador. La misericordia del Padre da vida en el Hijo y, por el Espíritu, forma una respuesta que expresa fe, amor y gratitud.

Texto original y contraste

συνεζωοποίησεν τῷ Χριστῷ —*synezōopoiēsen tôi Christôi*— significa que Dios «dio vida junto con Cristo». El verbo conserva la participación en la vida del Señor. χάριτί ἐστε σεσῳσμένοι —*cháriti este sesōisménoi*

— expresa «por gracia son salvos», presentando una salvación realizada y una condición que sus destinatarios reciben de Dios.

---

[6] y con él nos resucitó y nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús,

La vida de los creyentes participa de la victoria de Cristo

Dios no solo ha dado vida a su pueblo: lo une a la resurrección y exaltación del Hijo. Esa pertenencia presente sostiene la esperanza futura y da una dirección nueva al caminar de los creyentes.

Explicación del versículo

«Y con él nos resucitó» continúa el «nos dio vida junto con Cristo» de 2:5. La acumulación de acciones muestra el alcance del don. El poder del Padre que resucitó al Salvador también transforma la condición de quienes están unidos a él.

Pablo habla de una participación real recibida, aunque los destinatarios continúan viviendo en cuerpos mortales. La resurrección corporal futura no se elimina; la comunidad participa ya de la vida del Resucitado. Por eso su pasado de esclavitud no tiene que seguir definiendo el rumbo de su conducta.

«Y nos sentó en los lugares celestiales» relaciona su nueva condición con la exaltación de Cristo descrita en 1:20. No significa que los lectores hayan dejado físicamente sus ciudades o que cada uno posea una autoridad independiente igual a la del Hijo. La afirmación se completa con «en Cristo Jesús».

En él reciben una pertenencia y una seguridad que no dependen del dominio de los poderes del mundo. El contraste con 2:2 es importante: quienes antes seguían el curso de este mundo y estaban sujetos a una influencia de desobediencia ahora pertenecen al Señor exaltado sobre toda autoridad.

Colosenses 3:1–4 desarrolla la misma relación. Los resucitados con Cristo son llamados a buscar lo que corresponde a él, quien está sentado a la derecha de Dios. Su vida está escondida con Cristo y será manifestada con él en gloria. La condición presente y la esperanza futura se sostienen mutuamente.

La participación en lo celestial no aparta al creyente del servicio en la tierra. Efesios la explicará mediante la verdad en las palabras, el trabajo que permite compartir, el perdón, el cuidado del hogar y la oración. El lugar recibido en Cristo tiene una expresión cotidiana que la gracia hace posible.

Los tres verbos de 2:5–6 pertenecen a la acción de Dios: da vida, resucita y sienta con Cristo. La comunidad no asciende por sus propios méritos hasta hacerse aceptable ante el Padre. Recibe en el Salvador una vida que después debe manifestar en las buenas obras preparadas por Dios.

Texto original y contraste

συνήγειρεν —*synḗgeiren*— significa «resucitó juntamente», y συνεκάθισεν —*synekáthisen*—, «sentó juntamente». Ambos verbos mantienen la participación con Cristo. ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*en Christôi Iēsoû*— identifica la relación que hace verdadera esa condición. La unión con él explica el don sin confundir a los creyentes con su Señor.

---

[7] para mostrar en las eras venideras la extraordinaria riqueza de su gracia, en su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.

La bondad de Dios hará visible la riqueza de su gracia

La vida recibida con Cristo tiene un propósito que alcanza las eras venideras. Dios mostrará en su pueblo la abundancia de la gracia con la que lo ha tratado en su Hijo.

Explicación del versículo

«Para mostrar» introduce la finalidad de las acciones de 2:5–6. Dios dio vida, resucitó y sentó con Cristo a quienes estaban muertos. Su intervención no termina en que los destinatarios puedan hablar de una experiencia individual: hará visible la riqueza de su gracia.

El sujeto sigue siendo Dios. Él muestra lo que su misericordia ha hecho posible y recibe la gloria por ello. La comunidad no se presenta como prueba de que los seres humanos pudieron salvarse mediante sus logros, sino de que el Padre actuó en favor de personas necesitadas.

«En las eras venideras» abre un horizonte que supera el momento presente de los lectores. La gracia que los ha recibido no es una ayuda de corta duración. Su alcance será manifestado conforme al propósito que Dios lleva a cumplimiento en Cristo.

El texto no divide aquí esas eras en un calendario detallado. La expresión destaca la amplitud futura del testimonio de su gracia, del mismo modo que 1:21 había afirmado el señorío de Cristo tanto en esta era como en la venidera. La esperanza depende de su fidelidad y no de una fecha que la comunidad pueda deducir de la frase.

«La extraordinaria riqueza de su gracia» vuelve al lenguaje de abundancia de 1:7–8. El pecado y la muerte habían mostrado la profundidad de la necesidad; ahora se anuncia una bondad que la supera. La gracia merece alabanza porque da vida y una herencia a quienes no podían reclamarla como una deuda a su favor.

«En su bondad hacia nosotros» concreta esa riqueza en el modo en que Dios trata a su pueblo. Tito 3:3–7 relaciona también la manifestación de su bondad y amor con la misericordia salvadora y la esperanza de vida eterna. La bondad no queda como una cualidad sin efecto: rescata, renueva y recibe como herederos.

«En Cristo Jesús» mantiene el centro de ese trato. El Padre no ofrece una gracia que pueda conservarse al margen del Hijo que se entregó. La comunidad vive y espera en relación con él, y por eso la riqueza anunciada no debe confundirse con una garantía de poseer cada ventaja material durante la vida presente.

El versículo siguiente explicará de nuevo el fundamento: la salvación es por gracia mediante la fe, don de Dios. La finalidad de mostrar esa gracia y el modo de recibirla forman una misma enseñanza. La vida nueva honra al Padre porque procede de él y tiene su esperanza en Jesucristo.

Texto original y contraste

ἵνα ἐνδείξηται —*hína endeíxētai*— introduce el propósito de mostrar. ἐν τοῖς αἰῶσιν τοῖς ἐπερχομένοις —*en toîs aiôsin toîs eperchoménois*— señala las eras venideras. ἐν χρηστότητι ἐφ’ ἡμᾶς —*en chrēstótēti eph’ hēmâs*— expresa la bondad dirigida hacia nosotros. La gracia se manifiesta en una relación salvadora y duradera.

---

8 Porque por gracia son salvos por medio de la fe, y esto no procede de ustedes: es don de Dios;

La salvación se recibe por gracia mediante la fe

Pablo afirma de manera directa el fundamento del rescate anunciado. La salvación procede de la gracia de Dios y se recibe por la fe; no es una obra con la que el pecador pueda atribuirse el lugar del Salvador.

Explicación del versículo

El «porque» explica la vida con Cristo y la riqueza de la gracia descritas en 2:4–7. «Por gracia son salvos» retoma la afirmación de 2:5 y sitúa la salvación en el favor generoso de Dios. El Padre actúa hacia quienes estaban muertos en sus pecados, movido por su misericordia y amor.

«Son salvos» presenta un don recibido y una condición real de los destinatarios. Dios no ha dejado su rescate como una intención sin efecto. La plenitud futura sigue siendo esperada, pero los creyentes ya pueden reconocer que su relación con él ha cambiado por la obra de Cristo.

«Por medio de la fe» explica cómo reciben ese don. La fe es confianza en el Salvador anunciado por el evangelio. En 1:13, los destinatarios oyeron la palabra de verdad y creyeron en Cristo. No se trata de una confianza vacía en que cualquier deseo propio deba realizarse.

La gracia y la fe cumplen funciones distintas en la frase. La gracia es el favor que da origen a la salvación; la fe es el medio por el que el creyente la recibe. Confiar en Cristo no añade un precio a su entrega ni hace que la persona pueda gloriarse como autora de su rescate.

«Y esto no procede de ustedes: es don de Dios» impide devolver el origen de la salvación al esfuerzo humano. El «esto» recoge naturalmente el conjunto de ser salvados por gracia mediante la fe. La frase no obliga a limitar el don a una sola palabra aislada; todo el acontecimiento salvador depende de Dios.

La forma neutra del pronombre griego favorece esa referencia al conjunto, mientras «gracia» y «fe» son sustantivos femeninos. Esa observación no pretende separar la fe de la acción de Dios, sino respetar el alcance de lo que Pablo afirma. Los destinatarios reciben un don que no pueden producir como una obra propia.

Romanos 4:4–5 distingue el salario debido por un trabajo de la fe en Dios, quien justifica al impío. Efesios mantendrá esa diferencia en 2:9 y añadirá en 2:10 el lugar de las buenas obras. Son la finalidad de la vida nueva, no la fuente que sustituya a la gracia.

La afirmación dirige la seguridad hacia Jesucristo. El que murió y resucitó es el Salvador en quien se recibe vida. La respuesta apropiada es confiar en él con gratitud y vivir de acuerdo con el don, sin intentar comprar una aceptación que el Padre concede por gracia.

Texto original y contraste

τῇ χάριτί … διὰ πίστεως —*têi cháriti … dià písteōs*— relaciona «por gracia» y «por medio de la fe». καὶ τοῦτο οὐκ ἐξ ὑμῶν —*kaì toûto ouk ex hymôn*— significa «y esto no procede de ustedes». θεοῦ τὸ δῶρον —*theoû tò dôron*— identifica a Dios como quien da el don. La estructura mantiene juntos el origen divino y la recepción por la fe.

---

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

La salvación excluye la jactancia en los propios méritos

El don de Dios no procede de las obras humanas. Por eso nadie puede atribuirse su salvación como un logro propio ni usarla para establecer una superioridad frente a los demás.

Explicación del versículo

«No por obras» continúa la afirmación de 2:8: la salvación es don de Dios y no procede de los destinatarios. La frase precisa lo que queda excluido como su origen. Las acciones humanas no constituyen una aportación que obligue a Dios a dar vida o que complete una insuficiencia en la entrega de Cristo.

El contexto ha descrito a personas muertas en transgresiones a quienes Dios vivificó por misericordia. En esa secuencia, la obra salvadora no aparece como una recompensa a una conducta previa que ya hubiera resuelto el pecado. El rescate procede del Padre y se recibe por la fe en el Hijo.

«Obras» no queda restringido aquí a una sola señal religiosa. La unidad todavía no ha iniciado la discusión explícita sobre circuncisión de 2:11. El principio alcanza la pretensión de fundar la salvación en lo que una persona hace, aunque esas acciones tengan un contenido moral o religioso que otros admiren.

«Para que nadie se gloríe» explica el resultado y la finalidad de esa gratuidad. Si el rescate no nace de una capacidad propia, no hay lugar para presumir ante Dios como autor de la salvación. El «nadie» incluye a Pablo y a los destinatarios y prepara la igualdad de necesidad y de acceso que la carta desarrollará.

Romanos 3:27–28 relaciona también la justificación por la fe con la exclusión de la jactancia. La fe reconoce a Dios como quien justifica; no es otro motivo para engrandecerse por haber conseguido algo que haga innecesaria su gracia.

La exclusión de las obras como fundamento no significa que el bien carezca de importancia. El versículo siguiente dirá que los creyentes fueron creados en Cristo para buenas obras. Pablo distingue su lugar: no producen el don salvador, pero expresan la vida que ese don hace posible.

La diferencia cambia también la relación con los hermanos. Nadie puede convertir su historia, su disciplina o su servicio en una categoría superior de salvación. La misma gracia recibe a quienes creen en Cristo y los llama a ayudarse, corregirse y crecer en amor.

La respuesta que queda es la gratitud al Señor. En el capítulo anterior se repitió que la adopción, la esperanza y la herencia son para alabanza de la gloria de Dios. Aquí se explica por qué esa gloria no puede ser reclamada como un trofeo personal: el único Salvador es Jesucristo y toda la comunidad vive de su don.

Texto original y contraste

οὐκ ἐξ ἔργων —*ouk ex érgōn*— significa «no procede de obras» y continúa la negación de un origen humano. ἵνα μή τις καυχήσηται —*hína mḗ tis kauchḗsētai*— expresa «para que nadie se gloríe». El contraste entre origen y finalidad debe conservarse junto a las buenas obras que se nombran en 2:10.

---

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

La vida nueva de Dios tiene el propósito de hacer el bien

Los creyentes no son autores de su salvación, sino obra de Dios en Cristo. Las buenas obras forman parte del camino para el que él los ha recreado: son respuesta a su gracia y expresión de la nueva vida.

Explicación del versículo

«Porque somos hechura suya» explica por qué no hay lugar para gloriarse en las propias obras como origen del rescate. La iniciativa pertenece a Dios. El «somos» reúne a Pablo con los destinatarios en una misma dependencia y una misma dignidad recibida.

«Creados en Cristo Jesús» no se limita aquí al hecho de que todos los seres humanos deban a Dios su existencia. En la unidad se ha hablado de muertos en pecados que reciben vida con Cristo. La creación descrita es esa obra salvadora que cambia su condición y les da un caminar nuevo.

2 Corintios 5:17–21 presenta también a quien está en Cristo como una nueva criatura y atribuye a Dios la reconciliación por medio del Hijo. La novedad no es una identidad que cada persona se otorgue al sentirse mejor, sino el fruto de pertenecer al Salvador que murió y resucitó.

«Para buenas obras» establece una finalidad positiva. Pablo no opone la gracia a toda obediencia; acaba de negar que las obras sean la fuente de la salvación. Ahora muestra el lugar que sí tienen: la vida creada en Cristo está orientada a realizar el bien que corresponde a Dios.

«Que Dios preparó de antemano» conserva la iniciativa del Padre también respecto de ese caminar. La santidad y el servicio no son una ocurrencia posterior que pueda separarse del propósito salvador. Ya en 1:4 se anunció que los creyentes fueron escogidos para ser santos y sin mancha delante de él.

El versículo no entrega una lista secreta de tareas individuales que deba descubrirse por adivinación. La carta explicará obras reconocibles: hablar la verdad, trabajar para compartir, tratar con bondad, perdonar en Cristo y cuidar al prójimo. Dios ha dispuesto una vida buena y capacita a los suyos para responder en ella.

«Para que anduviéramos en ellas» cierra la unidad con un contraste importante. En 2:2, los destinatarios caminaban en sus pecados; ahora están llamados a caminar en buenas obras. El mismo lenguaje de conducta permite ver lo que ha cambiado por la misericordia de Dios.

La secuencia completa conserva el orden: de la muerte en pecado a la vida con Cristo, por gracia mediante la fe y con el propósito de hacer el bien. Las obras no compran una pertenencia que faltaba. Manifiestan la pertenencia recibida y permiten que la bondad del Padre se haga visible en el cuidado de otras personas.

Texto original y contraste

ποίημα —*poíēma*— significa obra hecha o hechura. κτισθέντες ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*ktisthéntes en Christôi Iēsoû*— expresa haber sido creados en Cristo Jesús. ἐπὶ ἔργοις ἀγαθοῖς —*epì érgois agathoîs*— señala las buenas obras como finalidad, y περιπατήσωμεν —*peripatḗsōmen*— retoma el caminar, ahora orientado hacia ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

---

11 Por tanto, recuerden que antes ustedes, los gentiles en la carne, eran llamados «incircuncisión» por
la llamada «circuncisión», hecha por manos en la carne.

Recordar la antigua separación para comprender la gracia recibida

Pablo pide a los destinatarios gentiles que recuerden su situación anterior. La diferencia corporal que antes se usaba para identificarlos no puede convertirse en una barrera que niegue su pertenencia actual a Cristo.

Explicación del versículo

«Por tanto, recuerden» conecta la nueva unidad con la salvación por gracia de 2:1–10. Reconocer la obra de Dios exige comprender de dónde ha sido recibida la comunidad. La memoria no tiene el propósito de mantener a los gentiles en vergüenza, sino de mostrar la amplitud de la reconciliación.

«Antes ustedes, los gentiles en la carne» identifica a los lectores no judíos desde su condición anterior. «En la carne» tiene aquí una relación corporal y social que se precisará mediante la circuncisión. No significa simplemente que los gentiles fueran pecadores y los judíos no, pues 2:3 acaba de afirmar la necesidad común de todos.

«Eran llamados “incircuncisión”» muestra que una condición física había llegado a funcionar como nombre de un grupo. La palabra permitía marcar quién quedaba fuera de la señal del pacto. En el argumento, prepara el recuerdo de la distancia respecto de la ciudadanía de Israel y de las promesas.

Génesis 17:9–14 presenta la circuncisión como señal del pacto dado a Abraham y a su descendencia. Ese antecedente explica por qué el rito podía tener un peso de pertenencia histórica. Pablo no necesita negar ese contexto para afirmar la realidad nueva que Cristo ha realizado.

La denominación procede de «la llamada “circuncisión”, hecha por manos en la carne». La precisión devuelve la atención al carácter corporal del rito. Una operación realizada por manos humanas no puede ser la fuente de la vida que Dios da en Cristo ni el fundamento de una superioridad salvadora.

En Gálatas 5:2–6, Pablo distingue también la circuncisión y la incircuncisión del valor decisivo de la fe que actúa por amor. La señal no justifica ante Dios; tampoco su ausencia convierte a otra persona en superior. La pertenencia al Salvador es la que define la vida nueva.

El versículo siguiente hará explícita la situación anterior de los gentiles, y 2:13 anunciará el cambio: han sido acercados por la sangre de Cristo. El recuerdo tiene que leerse hasta esa buena noticia. No autoriza a conservar dentro de la iglesia las mismas etiquetas como categorías de dignidad, ni a despreciar la historia de Israel de la que procede el Mesías.

Texto original y contraste

τὰ ἔθνη ἐν σαρκί —*tà éthnē en sarkí*— identifica a los gentiles en su condición corporal. ἀκροβυστία —*akrobystía*— significa «incircuncisión», aquí usada como denominación. περιτομῆς … χειροποιήτου —*peritomês … cheiropoiḗtou*— subraya la circuncisión hecha por manos. El contraste prepara la obra de reconciliación que procede de Cristo.

12 En aquel tiempo estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

La distancia anterior respecto de Cristo y de la promesa

Pablo describe la situación de los gentiles antes de ser acercados en Cristo. No participaban de los privilegios del pueblo de la promesa ni tenían en ellos la esperanza y la relación con Dios que ahora han recibido.

Explicación del versículo

«En aquel tiempo» continúa el «antes» de 2:11 y prepara el «pero ahora» de 2:13. La descripción es histórica dentro del argumento de la carta. No afirma que los destinatarios deban permanecer en esa condición, sino que ayuda a reconocer lo que la sangre de Cristo ha cambiado.

«Estaban separados de Cristo» nombra la distancia decisiva. Los lectores todavía no participaban de la vida del Mesías en quien se cumplen las bendiciones que la carta ha alabado. La salvación no podía reducirse a mejorar una reputación de grupo: necesitaban al mismo Hijo que redime y da vida.

«Excluidos de la ciudadanía de Israel» añade una imagen de pertenencia. Israel había recibido una historia de elección, pacto, culto y promesas. Los gentiles a quienes Pablo se dirige no formaban parte de esa comunidad y no podían presentar aquellos privilegios como una posesión propia.

«Ajenos a los pactos de la promesa» desarrolla esa distancia desde la relación de Dios con su pueblo. El plural reconoce una historia de compromisos divinos vinculados a la promesa. El versículo no enumera cada pacto ni afirma que toda persona israelita estuviera por ello dispensada de la fe y del arrepentimiento.

Romanos 9:3–5 reconoce esos bienes de Israel y recuerda que de ese pueblo procede Cristo según la carne. La relación permite entender por qué Pablo habla de una distancia real sin despreciar a quienes la habían vivido. También impide tratar la esperanza cristiana como si no tuviera vínculo con las promesas de Dios en la Escritura.

«Sin esperanza y sin Dios en el mundo» expresa el alcance espiritual de esa condición. No significa que los gentiles carecieran de todo proyecto o practicaran todos una negación filosófica de la existencia de cualquier dios. Podían tener religiones y expectativas, pero no participaban de la esperanza de la promesa ni de la relación con el Dios que ahora conocen en Cristo.

La descripción no les niega su valor humano. La carta les anuncia que el Padre los ha amado y recibido por la gracia del Hijo. El recuerdo de la distancia sirve para comprender esa misericordia y para abandonar tanto la inferioridad impuesta como la jactancia que querría sustituirla por otra superioridad.

El giro de 2:13 será, por eso, fundamental: los que estaban lejos han sido acercados. Cristo no los recibe para conservarlos como extranjeros dentro de su familia. Los reconcilia con Dios y los une en un mismo pueblo por medio de la cruz.

Texto original y contraste

χωρὶς Χριστοῦ —*chōrìs Christoû*— significa «separados de Cristo». ξένοι τῶν διαθηκῶν τῆς ἐπαγγελίας —*xénoi tôn diathēkôn tês epangelías*— expresa ser ajenos a los pactos de la promesa. ἄθεοι ἐν τῷ κόσμῳ —*átheoi en tôi kósmōi*— describe aquí estar sin Dios en el mundo; el contexto de la promesa y de la reconciliación determina su alcance.

13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo.

La sangre de Cristo ha acercado a quienes estaban lejos

El pasado de separación ha cambiado por la obra del Salvador. Los destinatarios gentiles no llegan a Dios mediante una dignidad propia: han sido acercados en Cristo Jesús por su entrega en la cruz.

Explicación del versículo

«Pero ahora» responde al «en aquel tiempo» de 2:12. El recuerdo de estar separados de Cristo, ajenos a la promesa y sin esperanza no describe ya la identidad definitiva de los lectores. Dios ha obrado un cambio que la carta anuncia como buena noticia.

«En Cristo Jesús» sitúa desde el comienzo la relación que hace posible ese cambio. La cercanía no se obtiene al margen del Hijo ni por una modificación corporal que complete su obra. Se recibe en el mismo Salvador en quien hay elección, adopción, perdón y vida nueva.

«Ustedes, que antes estaban lejos» conserva la historia concreta de los gentiles destinatarios. La lejanía es la distancia respecto de los bienes de la promesa y del acceso a Dios que acaba de describirse. No se trata de medir cuántos kilómetros separaban sus ciudades de un santuario.

«Han sido acercados» presenta una condición recibida. La comunidad no puede apropiarse de su nueva posición como si hubiera logrado por esfuerzo propio obligar a Dios a admitirla. La frase mantiene el carácter de don que dominó 2:1–10 y le da una expresión de pertenencia.

«Por la sangre de Cristo» identifica la entrega del Hijo como fundamento. En Efesios 1:7, esa sangre está unida a la redención y al perdón. Aquí también vence una separación: los que estaban lejos pueden entrar en una relación con el Padre y compartir la misma familia.

Romanos 5:1–2 relaciona de modo semejante la paz con Dios y el acceso a la gracia con nuestro Señor Jesucristo. La fe recibe lo que su obra ha hecho posible. La cercanía no exige un segundo mediador que complete el rescate ni queda reservada a un grupo de origen privilegiado.

El versículo siguiente explicará cómo Cristo es nuestra paz y de ambos hizo uno. El acercamiento no significa que los gentiles sean recibidos como miembros inferiores de la comunidad. El mismo Señor reconcilia a ambos con Dios y les concede acceso al Padre en un solo Espíritu.

El contraste entre antes y ahora invita a una memoria agradecida. Reconocer la distancia anterior ayuda a valorar la gracia y a recibir a los hermanos que viven de ella. El pueblo nuevo no debe reconstruir por orgullo las barreras que la entrega de Cristo ha superado.

Texto original y contraste

νυνὶ δέ —*nynì dé*— introduce el cambio: «pero ahora». οἵ ποτε ὄντες μακράν —*hoi pote óntes makrán*— identifica a los que antes estaban lejos. ἐγενήθητε ἐγγύς —*egenḗthēte engýs*— expresa que llegaron a estar cerca, y ἐν τῷ αἵματι τοῦ Χριστοῦ —*en tôi haímati toû Christoû*— sitúa el fundamento en la sangre del Salvador.

---

[14] Porque él mismo es nuestra paz: de ambos hizo uno y derribó el muro de separación, la enemistad, en su carne,

Cristo es la paz que hace de dos pueblos uno

La paz anunciada no es solo una disposición que los creyentes deben producir. Jesucristo mismo la hace posible al derribar la separación y reconciliar en él a judíos y gentiles.

Explicación del versículo

«Porque él mismo es nuestra paz» explica cómo los que estaban lejos han sido acercados. El acento recae en la persona de Cristo. No trae una fórmula de concordia que luego pueda conservarse prescindiendo de él: su entrega funda la relación nueva con Dios y entre los que reciben su gracia.

«De ambos hizo uno» identifica el alcance comunitario. Los dos grupos son los judíos y los gentiles de los que se ha hablado desde 2:11. La unidad no declara que sus historias anteriores fueran idénticas, sino que ahora comparten una pertenencia que no admite una categoría salvadora superior y otra inferior.

La unión tampoco se consigue por la autosuficiencia de uno de los grupos. El mismo capítulo ha reconocido que todos necesitaban misericordia. Cristo no recibe a unos como salvadores de los otros: ambos necesitan su cruz y forman un pueblo que procede de su acción.

«Derribó el muro de separación» utiliza una imagen de barrera. El texto la relaciona con «la enemistad» y desarrollará a continuación el papel de los mandamientos y ordenanzas. La dificultad no es una distancia geográfica que deba recorrerse, sino una separación que impedía la comunión de los dos.

La imagen no ordena atacar un edificio ni despreciar al pueblo del que procede el Mesías. Su función es anunciar lo que Cristo ha quitado para crear unidad. La respuesta de los creyentes será vivir esa reconciliación, sin volver a emplear las diferencias como justificación de hostilidad.

«En su carne» sitúa la obra en la entrega corporal del Salvador. Aquí «carne» no tiene el sentido de una disposición pecaminosa contraria a Dios, como en 2:3. Se refiere a su vida humana entregada, en continuidad con la sangre de 2:13 y la cruz de 2:16.

Efesios 4:1–6 pedirá conservar la unidad del Espíritu mediante humildad, mansedumbre, paciencia y amor. La reconciliación que Cristo realiza da origen a una responsabilidad práctica. Los creyentes no tienen que inventar otro fundamento de unidad, sino responder al que ya les ha sido dado en su Señor.

Los versículos 15–16 completan una misma explicación: Cristo actúa sobre la separación, crea un solo hombre nuevo y reconcilia con Dios a ambos en un cuerpo. Leer la frase hasta ese desenlace permite comprender su paz como una obra salvadora que transforma la vida compartida.

Texto original y contraste

αὐτὸς … ἡ εἰρήνη ἡμῶν —*autòs … hē eirḗnē hēmôn*— afirma que él mismo es nuestra paz. τὰ ἀμφότερα ἕν —*tà amphótera hén*— expresa que hizo de ambos uno. τὸ μεσότοιχον τοῦ φραγμοῦ —*tò mesótoichon toû phragmoû*— nombra el muro de separación; la referencia a la enemistad y el desarrollo de 2:15–16 explican el sentido de la imagen.

---

15 al anular la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

Cristo crea una humanidad nueva en lugar de la separación

La obra de Cristo pone fin al régimen de mandamientos que marcaba la separación entre los dos grupos. Su finalidad es positiva: crear en sí mismo una sola comunidad nueva y establecer la paz.

Explicación del versículo

«Al anular» desarrolla cómo Cristo derribó el muro de separación de 2:14. La acción se entiende en relación con su carne entregada y con la cruz que se mencionará en 2:16. Pablo explica una consecuencia de la obra salvadora del Hijo y no una autorización para despreciar a Dios o su palabra.

«La ley de los mandamientos expresados en ordenanzas» se refiere a la Ley en su forma de disposiciones que regulaban la vida del pueblo y lo distinguían de los gentiles. El texto no la reduce a unas pocas tradiciones humanas equivocadas: habla de la Ley y de sus mandamientos dentro del argumento de la separación.

En Cristo, ese régimen deja de constituir la frontera que determina quién puede participar del pueblo reconciliado. Los gentiles no necesitan entrar por una segunda vía de aceptación que complete la fe en él. Los dos grupos reciben una misma vida y un mismo acceso al Padre por medio del Hijo.

Gálatas 3:23–29 explica de modo relacionado que la Ley cumplió una función de custodia hasta Cristo y que, llegada la fe, los hijos ya no están bajo ese tutor. Judíos y gentiles pertenecen al mismo Señor y son

herederos según la promesa. La historia de la Ley se entiende dentro del propósito de Dios que llega a su cumplimiento en el Salvador.

La afirmación no vuelve indiferente todo bien moral. La misma carta mandará hablar la verdad, rechazar el robo y honrar a los padres, citando el mandamiento en 6:2–3. La vida nueva no carece de una dirección santa; la recibe de Cristo y se manifiesta en el amor, bajo la guía del Espíritu.

«Para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo» anuncia la finalidad. No se trata simplemente de hacer que dos grupos hostiles se toleren a distancia. Cristo crea una comunidad reconciliada cuya unidad procede de pertenecerle. La imagen de un «hombre nuevo» es colectiva y prepara la del único cuerpo en 2:16.

La nueva unidad no se obtiene al atribuir a uno de los grupos capacidad para salvar al otro. Ambos necesitan la cruz y son recibidos en Cristo. Sus historias no tienen que ser idénticas para compartir la misma dignidad filial, pero ninguna diferencia puede funcionar como un segundo fundamento de salvación.

«Haciendo la paz» vuelve al anuncio de 2:14: él mismo es nuestra paz. Su acción sobre la separación está al servicio de una vida común nueva, que deberá expresarse en paciencia, humildad y amor. La comunidad responde a la reconciliación recibida; no la produce mediante una superioridad propia.

Texto original y contraste

καταργήσας —*katargḗsas*— expresa dejar sin efecto o anular. ἐν δόγμασιν —*en dógmasin*— relaciona los mandamientos con ordenanzas. τοὺς δύο … εἰς ἕνα καινὸν ἄνθρωπον —*toùs dýo … eis héna kainòn ánthrōpon*— señala el paso de los dos a un solo hombre nuevo. El propósito creador y la paz dan dirección a la interpretación de toda la frase.

---

16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad.

Ambos pueblos son reconciliados con Dios por una misma cruz

La unidad entre los creyentes nace de la reconciliación con Dios. Cristo no solo acerca a dos grupos entre sí: los recibe en un solo cuerpo mediante su entrega y hace morir la enemistad.

Explicación del versículo

«Y reconciliar con Dios a ambos» continúa la finalidad de la obra de Cristo en 2:15. Los dos grupos necesitan restauración ante el Padre. La diferencia entre estar cerca o lejos de las promesas no significa que uno pudiera salvarse sin el Hijo mientras el otro necesitaba su sangre.

La reconciliación muestra la profundidad de la paz. El pecado y la enemistad no se resuelven solo mediante un acuerdo de convivencia. Dios mismo recibe por Cristo a quienes estaban separados, y esa relación restaurada permite que se reconozcan como miembros de una misma familia.

«En un solo cuerpo» recoge el «un solo hombre nuevo» del versículo anterior. El desarrollo de la carta presenta a la iglesia como cuerpo de Cristo y a los gentiles como miembros del mismo cuerpo en 3:6. La comunidad reconciliada no se organiza en dos cuerpos de dignidad salvadora diferente.

«Por medio de la cruz» identifica el fundamento común. Cristo se entrega realmente; su muerte trata el pecado y hace posible el acceso a Dios. La unidad cristiana no se sostiene en ocultar la verdad del evangelio, sino en reconocer la misma necesidad y al mismo Salvador.

2 Corintios 5:18–21 atribuye igualmente a Dios la reconciliación por Cristo y une ese anuncio con el tratamiento de las transgresiones. La paz no consiste en afirmar que nunca hubo culpa, sino en la gracia del que salva y llama a responder a su obra.

«Dando muerte en ella a la enemistad» presenta una inversión poderosa. En la cruz muere Cristo, y por esa entrega la enemistad pierde su derecho a definir la relación del pueblo nuevo. El objetivo de su obra no es eliminar a las personas del otro grupo, sino quitar aquello que impide su reconciliación.

La paz lograda debe ser vivida. Que Cristo haya hecho morir la enemistad no significa que cada creyente deje automáticamente de necesitar corrección, paciencia o perdón. La carta exhortará a conservar la unidad del Espíritu y a perdonarse como Dios los perdonó en Cristo. La conducta nueva responde a una reconciliación ya fundada por él.

Así se completa la afirmación de que Cristo es nuestra paz. Su obra reúne a los dos y los lleva al Padre, no por dos caminos rivales, sino mediante una misma cruz. El siguiente versículo anunciará esa paz a quienes estaban lejos y cerca.

Texto original y contraste

ἀποκαταλλάξῃ —*apokatalláxēi*— expresa reconciliar. τοὺς ἀμφοτέρους … τῷ θεῷ —*toùs amphotérous … tôi theôi*— precisa que ambos son reconciliados con Dios. διὰ τοῦ σταυροῦ —*dià toû stauroû*— señala la cruz como medio, y ἀποκτείνας τὴν ἔχθραν —*apokteínas tḕn échthran*— describe la muerte de la enemistad. La frase une reconciliación ante Dios y paz comunitaria en la obra de Cristo.

---

17 Vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos y paz a los que estaban cerca,

La buena noticia de paz alcanza a los lejanos y a los cercanos

La reconciliación realizada por Cristo es anunciada a ambos grupos. Quienes estaban lejos y quienes estaban cerca reciben la misma paz que procede de su entrega.

Explicación del versículo

«Vino y anunció paz» mantiene a Cristo como sujeto de la obra. Él no solo hace posible la reconciliación; la buena noticia que llega a los destinatarios procede de su acción salvadora. El anuncio comunica lo que su cruz ha realizado.

En 1:13, los lectores oyeron la palabra de verdad, el evangelio de su salvación. En Efesios 3:6–8, Pablo se presenta como servidor de ese evangelio para anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo. Ese desarrollo ayuda a entender cómo la paz del Señor les ha sido proclamada por medio de sus servidores.

El versículo no narra un viaje terrenal de Jesús a cada ciudad de los lectores. Su interés es atribuirle la paz y el anuncio que los reúne. La obra del Señor y el evangelio proclamado no forman dos caminos diferentes: la noticia llama a recibir la reconciliación que él ha hecho posible.

«A ustedes que estaban lejos» retoma a los gentiles de 2:11–13. «A los que estaban cerca» incluye a quienes pertenecían al pueblo de los pactos y de la promesa. La cercanía histórica no elimina la necesidad de recibir a Cristo; por eso la paz se anuncia a ambos.

El lenguaje recoge Isaías 57:18–21, donde Dios promete sanar y consolar, creando fruto de labios y anunciando paz al lejano y al cercano. El mismo contexto mantiene la diferencia entre esa paz y la vida del malvado que persiste en su agitación. El anuncio no declara indiferente toda respuesta humana.

Efesios aplica el lenguaje de la paz a la reconciliación de judíos y gentiles en Cristo. La relación con Isaías muestra la continuidad del propósito de Dios, mientras el desarrollo de la carta precisa la forma en que los dos participan ahora de un mismo cuerpo y del acceso al Padre.

La repetición de «paz» evita que uno de los grupos parezca recibir un evangelio distinto o un trato salvador de menor valor. La misma cruz responde a su necesidad común. La comunidad es llamada a reconocer esa igualdad y a conservar la unidad que procede del Espíritu.

El versículo siguiente explicará el contenido de esa paz mediante una relación trinitaria: por medio del Hijo, ambos tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. La reconciliación no termina en la ausencia de conflicto, sino en una comunión real con Dios y con quienes él ha recibido.

Texto original y contraste

εὐηγγελίσατο εἰρήνην —*euēngelísato eirḗnēn*— significa «anunció la buena noticia de paz». τοῖς μακράν —*toîs makrán*— y τοῖς ἐγγύς —*toîs engýs*— nombran a los lejanos y a los cercanos. El contexto identifica los grupos y muestra que el mismo anuncio alcanza a ambos.

---

18 porque por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu.

Un mismo acceso al Padre por Cristo en el Espíritu

La paz de Cristo abre una relación compartida con Dios. Judíos y gentiles se acercan al mismo Padre por medio del Hijo y en un solo Espíritu Santo.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué puede anunciarse la misma paz a los lejanos y a los cercanos. La prueba de la reconciliación es el acceso común al Padre. Los creyentes no quedan simplemente colocados junto a una frontera menos severa: son recibidos en una relación nueva.

«Por medio de él» se refiere a Jesucristo, quien hizo de ambos uno y los reconcilió por la cruz. El acceso no se funda en una procedencia étnica, una señal corporal o una capacidad moral independiente. El Hijo es el mediador por quien el Padre recibe a los que creen.

«Ambos tenemos acceso» incluye al mismo tiempo a Pablo y a los destinatarios. No existen dos grados de entrada ante Dios, uno para los que estaban cerca y otro inferior para los que estaban lejos. La palabra anuncia una posibilidad presente de acercarse, sostenida por la obra del Salvador.

Romanos 5:1–2 une también el acceso a la gracia con la justificación por la fe y con nuestro Señor Jesucristo. La confianza no es autosuficiencia ni una pretensión de exigirle a Dios lo que una persona cree haber merecido. Es la respuesta de quien ha sido recibido por gracia.

«En un solo Espíritu» identifica la acción divina que une esa relación. El Espíritu Santo, anunciado como sello y garantía en 1:13–14, no pertenece de manera exclusiva a uno de los grupos. La misma presencia de Dios hace posible la vida filial y la comunión del pueblo reconciliado.

«Al Padre» expresa el destino del acceso. La finalidad no es quedar unidos a un poder impersonal, sino conocer y vivir ante nuestro Padre celestial. El versículo distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu dentro de una misma salvación. Sus personas no se confunden, y su obra no establece tres caminos de acceso rivales.

Hebreos 4:14–16 llama también a acercarse con confianza al trono de la gracia por Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote. La reverencia y la confianza pueden mantenerse juntas, porque la seguridad descansa en él y la necesidad de misericordia sigue siendo reconocida.

El acceso compartido prepara la conclusión de 2:19: los lectores ya no son extranjeros, sino miembros de la familia de Dios. La relación con el Padre transforma la manera de reconocer a los hermanos. La unidad de la comunidad procede de un don trinitario y debe expresarse en amor, paciencia y gratitud.

Texto original y contraste

δι’ αὐτοῦ —*di’ autoû*— significa «por medio de él», referido a Cristo. τὴν προσαγωγήν —*tḕn prosagōgḗn*— nombra el acceso recibido. ἐν ἑνὶ πνεύματι πρὸς τὸν πατέρα —*en henì pneúmati pròs tòn patéra*— sitúa ese acceso en un solo Espíritu y dirigido al Padre. La estructura de la frase mantiene la unidad de la salvación y la distinción de sus personas.

La familia y morada de Dios

---

19 Así que ya no son extranjeros ni residentes forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

Los que eran extranjeros pertenecen a la familia de Dios

La paz de Cristo cambia la condición de los destinatarios. Ya no están al margen de la comunidad: comparten la ciudadanía de los santos y son miembros de la casa de Dios.

Explicación del versículo

«Así que» introduce una conclusión de 2:13–18. La sangre de Cristo los acercó, hizo de los dos uno y les dio acceso al Padre en un solo Espíritu. Pablo expresa ahora lo que esa obra significa para su pertenencia al pueblo de Dios.

«Ya no son extranjeros ni residentes forasteros» responde directamente a la descripción de 2:12. Los lectores gentiles no permanecen como personas toleradas desde fuera, sin una participación plena. La reconciliación no conserva una frontera interior que los deje en una condición salvadora inferior.

Las dos imágenes proceden de la vida social: el extranjero y el residente que no comparte toda la ciudadanía permiten representar una pertenencia limitada. Pablo las emplea para explicar un cambio espiritual y comunitario. No entrega aquí un documento de ciudadanía política ni narra un traslado geográfico.

«Sino conciudadanos de los santos» presenta la realidad positiva. Los santos son quienes pertenecen a Dios en Cristo, según 1:1. Compartir su ciudadanía significa formar parte del mismo pueblo, con la misma dependencia del Salvador y la misma esperanza recibida por gracia.

«Y miembros de la familia de Dios» acerca todavía más la relación. La imagen no queda solo en derechos compartidos: se trata de una casa a la que se pertenece. El acceso al Padre de 2:18 se expresa ahora como identidad familiar, en continuidad con la adopción por Jesucristo de Efesios 1:4–6.

La familia no se funda en que todos hayan tenido el mismo pasado. Judíos y gentiles conservan historias diferentes, pero han sido recibidos por el mismo amor y reconciliados por la misma cruz. Por eso pueden reconocer a los otros como hermanos sin exigir que una procedencia humana complete la obra de Cristo.

Esta pertenencia lleva también una responsabilidad de cuidado. Los que viven del mismo don no pueden tratarse como competidores cuyo valor depende del prestigio. La unidad debe conservarse con humildad, paciencia y amor, y cada miembro contribuye al crecimiento del cuerpo.

Los versículos siguientes desarrollarán otra imagen de esa misma comunidad: un edificio santo en el Señor. La transición desde la familia hacia la morada de Dios mantiene la idea central. Los destinatarios no son visitantes ocasionales de la gracia, sino personas a quienes Dios ha incorporado en Cristo.

Texto original y contraste

ξένοι καὶ πάροικοι —*xénoi kaì pároikoi*— nombra a extranjeros y residentes forasteros. συμπολῖται —*sympolîtai*— expresa compartir la ciudadanía. οἰκεῖοι τοῦ θεοῦ —*oikeîoi toû theoû*— identifica a los miembros de la casa de Dios. La secuencia transforma la exclusión anterior en una pertenencia plena recibida por gracia.

Aplicación editorial

Recibe al creyente de otra procedencia como un hermano a quien el Padre ha recibido en Cristo. Dale lugar en la vida compartida, escucha sus necesidades y ofrece tu ayuda. La gracia que te hizo miembro de la familia también te llama a cuidar a los demás miembros.

---

20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular,

El fundamento apostólico tiene a Cristo como piedra angular

La comunidad reconciliada es edificada sobre el testimonio que Dios dio por sus apóstoles y profetas. Jesucristo ocupa el lugar decisivo que une y orienta todo el edificio.

Explicación del versículo

«Edificados» continúa la condición de los lectores como miembros de la familia de Dios. La imagen cambia de la casa como familia a la casa como construcción. Los creyentes han sido incorporados en una obra que no comienza con su iniciativa individual ni se sostiene en una superioridad de origen.

«Sobre el fundamento de los apóstoles y profetas» presenta el carácter fundacional de ese ministerio. Los destinatarios conocen a Cristo por el evangelio anunciado y por la revelación del propósito de Dios. La comunidad no puede sustituir ese fundamento por una enseñanza que retire del centro al Salvador.

Efesios 3:4–6 habla de los santos apóstoles y profetas a quienes el misterio ha sido revelado por el Espíritu. Esa relación favorece entender aquí a los servidores del anuncio fundacional de Cristo. No desprecia a los profetas de las Escrituras anteriores, sino que atiende al uso de la expresión dentro de esta carta.

El «fundamento de» puede destacar a esos testigos en su función fundacional o al fundamento que su ministerio establece mediante el anuncio. En ambos casos, la frase siguiente impide considerarlos salvadores independientes o autoridades que puedan reemplazar a Cristo.

«Siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular» le da a él el lugar determinante. La piedra une y orienta la construcción; toda la comunidad depende de su relación con el Señor. Los apóstoles y profetas no compiten con ese centro, sino que sirven a su verdad.

En 1 Corintios 3:10–11, Pablo se describe como quien puso el fundamento y afirma que ese fundamento es Jesucristo. Las imágenes de las dos cartas cumplen funciones complementarias: una destaca al Señor anunciado; la otra relaciona la base del edificio con el testimonio de sus servidores y afirma la primacía de Cristo como piedra angular.

1 Pedro 2:4–6 emplea también la imagen de Cristo como piedra viva y angular y la de los creyentes como casa espiritual. La referencia recoge Isaías 28:16–17, donde Dios pone en Sión una piedra firme y relaciona su obra con la justicia. La confianza de la comunidad se dirige al Señor escogido por Dios y no a una construcción de prestigio humano.

El versículo siguiente explicará que el edificio crece «en quien», es decir, en Cristo. La fidelidad al fundamento tiene por fruto una comunidad viva, unida y santa. No se reduce a conservar un nombre histórico mientras su conducta deja de responder al evangelio.

Texto original y contraste

ἐπὶ τῷ θεμελίῳ —*epì tôi themelíōi*— significa «sobre el fundamento». τῶν ἀποστόλων καὶ προφητῶν —*tôn apostólōn kaì prophētôn*— identifica a los apóstoles y profetas vinculados a esa base. ἀκρογωνιαίου —*akrogōniaíou*— designa la piedra angular, que el texto identifica expresamente con Cristo Jesús mismo.

---

21 en quien todo el edificio, bien unido, crece para ser un templo santo en el Señor.

La comunidad unida en Cristo crece como templo santo

El edificio de Dios está vivo y en crecimiento. Su unidad y su santidad proceden de la relación con Jesucristo, quien sostiene a todo el conjunto.

Explicación del versículo

«En quien» retoma a Cristo Jesús, la piedra angular de 2:20. El crecimiento no se produce al añadir miembros de cualquier manera a una estructura que pueda funcionar sin él. La comunidad recibe su cohesión y su dirección del Salvador que la ha reconciliado.

«Todo el edificio» contempla a los creyentes dentro de una obra común. El contexto ha afirmado que judíos y gentiles forman un solo hombre nuevo, un cuerpo y una familia. La imagen de construcción desarrolla esa misma unidad, sin convertir a cada grupo en un templo de dignidad superior al otro.

«Bien unido» presenta un conjunto cuyas partes están ajustadas entre sí. La reconciliación no es mera proximidad de personas que siguen tratándose como extrañas. Dios las incorpora en una relación compartida, y su respuesta debe expresar la verdad, la paciencia y el amor que corresponden a Cristo.

«Crece» añade una dimensión dinámica. El edificio no es una acumulación inmóvil de materiales. La comunidad necesita madurar y ser edificada, como explicará Efesios 4:15–16 al describir al cuerpo que crece desde Cristo y se edifica en amor mediante la actividad de sus miembros.

«Para ser un templo santo en el Señor» anuncia el propósito del crecimiento. El templo representa la presencia de Dios en medio de su pueblo. Aquí no se trata primero de levantar un lugar material para que Dios comience a recibir a los gentiles: son ellos mismos, unidos a los demás creyentes, quienes son incorporados a su morada.

1 Corintios 3:16–17 llama también templo de Dios a la comunidad y afirma que su Espíritu habita en ella. Esa pertenencia exige cuidado y santidad. El carácter del templo no depende únicamente de una apariencia exterior, sino de la relación con Dios y de una vida que no destruya a sus miembros.

«En el Señor» vuelve a señalar el fundamento de todo. La santidad no procede de una superioridad étnica, del prestigio de los servidores ni de la capacidad de la comunidad para producir salvación. Cristo da vida y reúne, y el Espíritu hace de los creyentes morada de Dios.

El versículo siguiente aplicará expresamente la imagen a los destinatarios: «también ustedes» son edificados juntos. La iglesia no puede afirmar su unidad en abstracto y seguir dejando a los gentiles fuera de una participación real. El templo santo crece precisamente como la comunidad que el Salvador ha reconciliado.

Texto original y contraste

πᾶσα οἰκοδομή —*pâsa oikodomḗ*— se entiende en la NTBT como el conjunto del edificio. συναρμολογουμένη —*synarmologouménē*— expresa estar siendo unido o ajustado. αὔξει εἰς ναὸν ἅγιον —*aúxei eis naòn hágion*— significa que crece para ser un templo santo. La imagen combina integración, crecimiento y presencia de Dios en una misma obra.

---

22 En él también ustedes son edificados juntos para ser morada de Dios en el Espíritu.

También los destinatarios son morada de Dios por el Espíritu

La conclusión incorpora de forma expresa a los creyentes gentiles. En Cristo son edificados con los demás para ser una misma morada de Dios, hecha posible por su Espíritu.

Explicación del versículo

«En él también ustedes» retoma a Cristo y se dirige de nuevo a los lectores. La misma forma de inclusión apareció en 1:13 al hablar del sello del Espíritu. Pablo no deja que la enseñanza sobre una comunidad unida quede separada de su pertenencia concreta.

Los destinatarios fueron descritos como separados, lejanos y extranjeros. Ahora se afirma que son conciudadanos, familia y parte del edificio santo. El cambio procede de la sangre del Hijo y del acceso al Padre que ambos grupos comparten en un solo Espíritu.

«Son edificados juntos» conserva la acción recibida y su carácter comunitario. Dios no solo reúne personas que viven de manera aislada una experiencia semejante. Las incorpora entre sí en una misma construcción cuya piedra angular es Jesucristo.

La forma presente de la expresión permite reconocer una obra que sigue desarrollándose. Haber sido recibidos por gracia no hace innecesario crecer en unidad, verdad y amor. La comunidad vive de un fundamento dado y necesita que esa relación transforme su conducta compartida.

«Para ser morada de Dios» identifica la finalidad de la edificación. La presencia divina, que podía parecer vinculada a una pertenencia de la que los gentiles estaban excluidos, se anuncia ahora en medio del pueblo reconciliado. No son recibidos como visitantes de una casa ajena: ellos también forman parte de la morada.

«En el Espíritu» explica cómo se realiza esa presencia. El Espíritu Santo no es un sentimiento colectivo creado por el entusiasmo de los miembros, sino la persona divina que Dios ha dado y por quien habita en su pueblo. 1 Corintios 3:16–17 relaciona de forma explícita ser templo de Dios con que su Espíritu habite en la comunidad.

La conclusión recoge la relación trinitaria de 2:18. En Cristo, por su obra de reconciliación, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y son morada de Dios. La unidad no descansa en confundir sus personas, sino en recibir la salvación que el único Dios ha realizado.

El comienzo de Efesios 3:1–6 desarrollará el ministerio de Pablo respecto de este misterio: los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo. La continuidad confirma que la morada descrita no es una recompensa para una élite, sino la realidad de un pueblo formado por el evangelio.

Texto original y contraste

καὶ ὑμεῖς —*kaì hymeîs*— destaca «también ustedes». συνοικοδομεῖσθε —*synoikodomeîsthe*— significa «son edificados juntos». κατοικητήριον τοῦ θεοῦ ἐν πνεύματι —*katoikētḗrion toû theoû en pneúmati*— identifica la morada de Dios en el Espíritu. La integración de los destinatarios y la presencia divina son el cierre del argumento de reconciliación.

Capítulo 3

Ministerio de Pablo a los gentiles

---

[1] Por esta razón, yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por ustedes, los gentiles,

Un prisionero al servicio de la inclusión de los gentiles

Pablo relaciona su situación de prisión con el evangelio que ha llevado a los gentiles. La comunidad reconciliada del capítulo anterior da sentido tanto a su ministerio como a la oración que se dispone a presentar.

Explicación del versículo

«Por esta razón» vuelve a la obra descrita en 2:11–22. Los gentiles han sido acercados por la sangre de Cristo, tienen acceso al Padre y son miembros de su familia. La situación de los destinatarios no es un asunto secundario en el ministerio de Pablo: pertenece al propósito de Dios que está anunciando.

«Yo, Pablo» introduce una referencia personal. El apóstol no se limita a exponer una verdad desde fuera de sus consecuencias. Ha servido a ese evangelio y ahora escribe desde una condición de sufrimiento que los lectores necesitan comprender sin perder la esperanza.

«Prisionero de Cristo Jesús» interpreta su situación desde la pertenencia al Señor. La expresión no identifica a Jesús como su perseguidor ni justifica todo acto de quienes lo mantienen preso. Pablo se reconoce como servidor del Salvador incluso mientras su libertad está restringida por causa de su ministerio.

«Por ustedes, los gentiles» explica a favor de quién ha ejercido ese servicio. No acusa a cada destinatario de haber provocado personalmente su encarcelamiento. Vincula el costo que padece con la misión de anunciar que los no judíos participan plenamente de la salvación en Cristo.

Hechos 22:21–29 ofrece un episodio que ilustra esa relación: cuando Pablo habla de su envío a los gentiles, la multitud reacciona con hostilidad y él continúa bajo custodia. El relato ayuda a reconocer que aquella misión podía encontrar oposición. No permite fijar por sí solo el lugar o la fecha exactos desde donde se escribió Efesios.

La frase iniciada aquí se interrumpe para explicar el encargo de gracia en 3:2–13. En 3:14, Pablo repetirá «por esta razón» y expresará que dobla las rodillas ante el Padre. La pausa no es un vacío de contenido: prepara a los lectores para comprender por qué el ministerio que ha traído el evangelio puede acompañarse de aflicciones.

La conclusión de esa explicación les pedirá que no se desanimen por él. Su prisión no demuestra que la promesa de Dios haya fracasado ni que los gentiles tengan una dignidad menor. El mismo Señor que los reconcilió sostiene a su servidor, y la gracia sigue dirigiendo a ambos hacia la gloria de Dios.

Texto original y contraste

τούτου χάριν —*toútou chárin*— significa «por esta razón». ὁ δέσμιος τοῦ Χριστοῦ Ἰησοῦ —*ho désmios toû Christoû Iēsoû*— presenta a Pablo como prisionero de Cristo Jesús. ὑπὲρ ὑμῶν τῶν ἐθνῶν —*hypèr hymôn tôn ethnôn*— sitúa su servicio y sufrimiento a favor de los destinatarios gentiles. La reanudación de la misma expresión inicial en 3:14 permite seguir el movimiento de la oración.

---

[2] si es que han oído de la administración de la gracia de Dios que me fue confiada para ustedes:

Una responsabilidad de gracia confiada para servir a otros

Pablo describe su ministerio como un encargo que procede de Dios. Ha recibido gracia para comunicarla mediante el evangelio, con el bien de los gentiles como finalidad de su servicio.

Explicación del versículo

«Si es que han oído» introduce la explicación del ministerio mencionado en 3:1. La expresión puede apelar a una noticia que Pablo espera que los lectores conozcan. No basta para concluir que nunca hubiera tenido relación con ellos ni que deba suponerse una distancia absoluta entre el autor y toda la comunidad.

Lo que deben reconocer es «la administración de la gracia de Dios». La palabra «administración» señala una responsabilidad confiada. Pablo no se presenta como dueño de la gracia ni como alguien que pueda establecer por voluntad propia quién merece recibirla. Sirve a un don cuyo origen y autoridad permanecen en Dios.

La gracia es la misma que dio vida a quienes estaban muertos y los reunió en Cristo. En relación con Pablo, incluye el privilegio y la capacidad de anunciar esa salvación a los gentiles. Su misión no procede de que él hubiera aportado un mérito que obligara a Dios a concederle una posición.

«Que me fue confiada» mantiene el carácter recibido de la responsabilidad. La explicación de 3:7 volverá a hablar de un don de gracia concedido por la acción del poder divino. El ministerio requiere una respuesta real de trabajo y fidelidad, pero no se origina en la autosuficiencia del servidor.

«Para ustedes» precisa hacia quién se dirige el encargo. Una responsabilidad espiritual no existe solo para engrandecer a quien la ejerce. Debe llevar el evangelio a las personas y procurar que conozcan a Cristo, participen de la promesa y crezcan en la vida que él da.

Colosenses 1:25–29 presenta una relación semejante: Pablo es servidor conforme a la administración que Dios le confió para dar a conocer su palabra. El misterio es manifestado entre los gentiles y la proclamación tiene como finalidad presentar a las personas maduras en Cristo. La fuerza procede del Señor y se expresa mediante un servicio que enseña y acompaña.

El versículo siguiente explicará el origen del conocimiento que Pablo comunica: el misterio le fue dado a conocer por revelación. Así la responsabilidad recibida, su contenido y su finalidad permanecen unidos. El apóstol es servidor de lo que Dios revela, y los destinatarios son llamados a reconocer la gracia del Salvador que ese anuncio les ha traído.

Texto original y contraste

εἴ γε ἠκούσατε —*eí ge ēkoúsate*— introduce la referencia a lo que los lectores han oído. οἰκονομίαν τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ —*oikonomían tês cháritos toû theoû*— nombra la administración o responsabilidad de la gracia de Dios. τῆς δοθείσης μοι εἰς ὑμᾶς —*tês dotheísēs moi eis hymâs*— expresa el don recibido por Pablo y dirigido hacia el bien de los destinatarios.

---

3 por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes les escribí brevemente.

El misterio recibido por revelación y comunicado por escrito

Pablo atribuye a Dios el origen del propósito que anuncia. Ese conocimiento no queda reservado a su experiencia personal: lo comunica a la comunidad y remite a lo que ya ha explicado en la carta.

Explicación del versículo

«Por revelación me fue dado a conocer el misterio» desarrolla el encargo de gracia de 3:2. Pablo no presenta la inclusión de los gentiles como una ocurrencia propia que deba competir con la voluntad de Dios. Ha recibido conocimiento de un propósito que procede de él.

«Me fue dado a conocer» mantiene la iniciativa divina. El apóstol es receptor antes de ser mensajero. Su autoridad está ligada a la fidelidad con la que anuncia lo recibido, no a una capacidad de modificar el evangelio para conseguir una posición de prestigio.

El «misterio» tiene un contenido que se puede explicar. En 3:6 se afirmará que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por el evangelio. La palabra no designa aquí una clave secreta que permita a una élite situarse por encima del resto de los creyentes.

Gálatas 1:11–17 relaciona también el evangelio de Pablo con la revelación de Jesucristo y con el llamado a anunciar al Hijo entre los gentiles. Ambos pasajes atribuyen a la gracia de Dios el origen del ministerio. La misión no nace de que el antiguo perseguidor se haya vuelto digno por sus propios logros.

«Como antes les escribí brevemente» dirige a los lectores hacia un contenido ya comunicado. En Efesios 1:9–10, Dios da a conocer el misterio de su voluntad en Cristo; en Efesios 2:13–22, la reconciliación incorpora a los gentiles en la misma familia y morada de Dios. Esos antecedentes ofrecen dentro de la propia carta una referencia natural para comprender la frase.

No es necesario suponer a partir de estas palabras una carta anterior perdida cuyo contenido debamos reconstruir. La afirmación remite a lo ya escrito, y el desarrollo presente permite seguir su sentido. El interés de Pablo está en que los lectores comprendan el propósito de Dios, no en crear dependencia de una información que no pueden conocer.

La relación entre revelación y escritura es significativa. Lo que Dios dio a conocer al apóstol se convierte en una enseñanza que la comunidad puede leer y entender. La guía del Espíritu, mencionada en 3:5, hace visible a Cristo y reúne a su pueblo bajo la verdad del evangelio.

Texto original y contraste

κατὰ ἀποκάλυψιν —*katà apokálypsin*— significa «por revelación». ἐγνωρίσθη μοι —*egnōrísthē moi*— expresa que el misterio le fue dado a conocer. προέγραψα ἐν ὀλίγῳ —*proégrapsa en olígōi*— remite a lo escrito antes de forma breve. La secuencia conserva la recepción del mensaje y su comunicación comprensible a los destinatarios.

4 Al leerlo, pueden comprender mi entendimiento del misterio de Cristo,

La lectura permite comprender el misterio de Cristo

Los destinatarios pueden conocer lo que Pablo anuncia mediante la lectura de su explicación. La revelación del propósito de Dios se comunica para ser comprendida y vivida por la comunidad.

Explicación del versículo

«Al leerlo» retoma lo escrito brevemente en 3:3. Pablo no pide a los lectores que acepten una afirmación sin contenido por la sola fuerza de su nombre. Los remite a la explicación del evangelio que tienen ante ellos y que hace visible el propósito de Dios.

«Pueden comprender» reconoce una participación real de la comunidad en el conocimiento. El misterio no permanece cerrado para todo aquel que no haya tenido la experiencia particular del apóstol. Dios ha querido que el anuncio sea recibido mediante palabras que pueden escucharse, leerse y entenderse.

«Mi entendimiento» describe la comprensión que Pablo ha recibido y comunica. No la presenta como un motivo para engrandecerse por encima de los demás, pues 3:7–8 la relacionará con un don de gracia. Su servicio consiste en explicar fielmente lo que Dios ha hecho en Cristo.

«Del misterio de Cristo» identifica el centro de esa comprensión. El propósito revelado tiene su contenido y cumplimiento en el Hijo: su cruz reconcilia, su vida reúne y su evangelio incorpora a los gentiles. La atención no se desplaza hacia la personalidad del mensajero como si fuera otro mediador salvador.

La lectura tampoco se separa de la dependencia de Dios. En Efesios 1:17–19, Pablo ya pidió sabiduría y un corazón iluminado para conocer la esperanza, la herencia y el poder divino. Aquí muestra un medio concreto por el que esa comprensión puede crecer: atender al mensaje que explica la obra del Señor.

Colosenses 4:16 pide que una carta sea leída en más de una comunidad y que los creyentes lean también otra que recibirán. El pasaje ilustra el carácter compartido de esta enseñanza escrita. El conocimiento no queda encerrado en una relación privada entre un dirigente y un solo destinatario.

El siguiente versículo precisará la relación entre lo revelado ahora y las generaciones anteriores; 3:6 explicará el contenido de la participación de los gentiles. Por eso comprender exige seguir el argumento y no aislar la palabra «misterio» como si tuviera un significado ajeno a la reconciliación que la carta anuncia.

La consecuencia es una comunidad capaz de reconocer su lugar en la gracia. Leer y comprender sirve para recibir a los hermanos como coherederos en Cristo y para vivir una unidad fundada en la verdad. El conocimiento que no desemboca en amor y fidelidad pierde de vista la finalidad pastoral de esta explicación.

Texto original y contraste

ἀναγινώσκοντες νοῆσαι —*anaginóskontes noêsai*— relaciona leer con comprender. τὴν σύνεσίν μου —*tḕn sýnesín mou*— significa «mi entendimiento». ἐν τῷ μυστηρίῳ τοῦ Χριστοῦ —*en tôi mystēríōi toû Christoû*— precisa el asunto de esa comprensión. La frase invita a reconocer el mensaje por lo que ha sido comunicado acerca de Cristo.

5 que en otras generaciones no fue dado a conocer a los seres humanos como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas:

El Espíritu revela con nueva claridad el propósito de Dios

El misterio que Pablo anuncia pertenece al propósito antiguo de Dios, pero ahora se ha dado a conocer en la obra de Cristo con una claridad nueva. Sus apóstoles y profetas lo reciben por el Espíritu para comunicarlo a la comunidad.

Explicación del versículo

«Que en otras generaciones no fue dado a conocer» retoma el misterio de Cristo de 3:4. Pablo establece una diferencia entre el conocimiento anterior y la revelación presente. La frase no afirma que Dios haya comenzado a interesarse por las naciones solo después de la venida de Jesús.

La comparación se precisa en «como ahora ha sido revelado». El «como» importa: el énfasis está en la forma y claridad con que el propósito se manifiesta ahora. La muerte y resurrección de Cristo y la incorporación de los gentiles permiten comprender un cumplimiento que antes no se conocía de ese mismo modo.

Génesis 12:1–3 anunció desde la promesa a Abram una bendición que alcanzaría a todas las familias de la tierra. Isaías 49:5–6 relacionó la obra del Siervo con la restauración de Israel y con ser luz para las naciones. Esos antecedentes impiden leer el misterio como si contradijera o borrara toda preparación anterior.

El contenido presente se explicará en 3:6: los gentiles participan como coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo. La novedad no consiste solamente en reconocer que un no judío pueda recibir algún bien, sino en anunciar la plena participación de ambos pueblos en una comunidad reconciliada por el evangelio.

«Por el Espíritu» identifica al que da a conocer esa verdad. El Espíritu Santo no crea una rivalidad con el Hijo ni cambia el propósito del Padre. Revela la obra realizada en Cristo y conduce al conocimiento de la gracia que reúne a los creyentes.

La revelación se comunica «a sus santos apóstoles y profetas». Pablo no se presenta como el único depositario de una idea que toda la iglesia deba recibir sin otro testimonio. El mismo lenguaje de Efesios 2:19–22 relaciona a apóstoles y profetas con el fundamento de la comunidad, teniendo a Cristo como piedra angular.

«Santos» señala su pertenencia al Señor, no que se hayan convertido en autores independientes de la salvación. Su función es recibir y comunicar fielmente lo que Dios da a conocer. La autoridad del anuncio permanece ligada a Cristo y al contenido del evangelio.

El contraste entre antes y ahora conduce a la gratitud. Los destinatarios pueden comprender su lugar en el propósito divino y reconocer a los demás como miembros del mismo pueblo. La revelación forma unidad y obediencia; no ofrece una excusa para despreciar las Escrituras anteriores ni para añadir condiciones que nieguen la gracia recibida.

Texto original y contraste

ὡς νῦν ἀπεκαλύφθη —*hōs nýn apekalýphthē*— significa «como ahora ha sido revelado» y conserva el valor comparativo de la frase. τοῖς ἁγίοις ἀποστόλοις αὐτοῦ καὶ προφήταις —*toîs hagíois apostólois autoû kaì prophḗtais*— identifica a los receptores del anuncio fundacional. ἐν πνεύματι —*en pneúmati*— atribuye la revelación a la acción del Espíritu.

---

6 que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Los gentiles comparten la herencia, el cuerpo y la promesa en Cristo

Pablo explica el contenido del misterio con tres afirmaciones de participación común. Los gentiles no son admitidos como miembros de menor dignidad: en Cristo reciben con los demás la misma salvación anunciada por el evangelio.

Explicación del versículo

«Que los gentiles son» introduce la explicación del misterio de 3:3–5. El propósito revelado no queda como una afirmación vaga sobre asuntos escondidos. Tiene un contenido concreto que los lectores pueden reconocer en su propia pertenencia a Cristo y en la vida compartida con los creyentes judíos.

«Coherederos» significa que participan de una misma herencia. En 1:5 y 1:11–14, la carta relacionó la adopción, la herencia y la garantía del Espíritu. Los gentiles no reciben una esperanza secundaria que deba completarse mediante otra condición de pertenencia.

«Miembros del mismo cuerpo» retoma la reconciliación de 2:14–16. Cristo hizo de ambos uno y los reconcilió con Dios en un solo cuerpo por la cruz. La unidad va más allá de que dos grupos se toleren a distancia: pertenecen al mismo Señor y son llamados a edificarse mutuamente.

«Copartícipes de la promesa» añade la participación en el bien que Dios ha anunciado y cumple. La carta no les entrega un derecho a apropiarse de cualquier expectativa personal bajo el nombre de promesa. Habla de la salvación y de la pertenencia filial que tienen su centro en Jesucristo.

Los tres términos insisten en un mismo punto: compartir. El grupo que estaba lejos no es mantenido en una zona exterior de la gracia. Tampoco se invita a sustituir la jactancia de un grupo por la del otro, pues 2:1–10 mostró que todos dependen de la misericordia de Dios.

«En Cristo Jesús» identifica el fundamento de esa participación. El Salvador no es una etiqueta que se añade a una unidad obtenida por otro medio. Su sangre acerca, su cruz reconcilia y su vida sostiene al pueblo nuevo. La dignidad compartida procede de estar unidos a él.

«Por medio del evangelio» señala cómo llega a los gentiles esa buena noticia. Han oído la palabra de verdad y han creído, según 1:13. La gracia se anuncia para ser recibida por la fe; no se compra mediante méritos ni se transmite por una superioridad étnica.

Gálatas 3:26–29 presenta una relación semejante: los creyentes son hijos de Dios por la fe en Cristo y, si le pertenecen, son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. Esa pertenencia compartida da fundamento al amor, al cuidado y a la unidad que Efesios pedirá conservar.

Texto original y contraste

συγκληρονόμα —*synklēronóma*— significa «coherederos»; σύσσωμα —*sýssōma*—, «miembros del mismo cuerpo»; y συμμέτοχα —*symmétocha*—, «copartícipes». Las tres formas griegas destacan la participación conjunta. ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ διὰ τοῦ εὐαγγελίου —*en Christôi Iēsoû dià toû euangelíou*— sitúa su fundamento en Cristo y su comunicación en el evangelio.

---

[7] De este evangelio llegué a ser servidor según el don de la gracia de Dios que me fue concedida por la acción de su poder.

Un servidor del evangelio por la gracia y el poder de Dios

Pablo explica su lugar respecto del mensaje que anuncia. Es servidor del evangelio porque Dios le concedió ese don y lo capacita con su poder, no porque sea dueño de la salvación que proclama.

Explicación del versículo

«De este evangelio llegué a ser servidor» retoma la buena noticia de 3:6. El contenido ya ha sido explicado: en Cristo, los gentiles participan de la herencia, del mismo cuerpo y de la promesa. Pablo se define por el servicio a ese anuncio y no por una grandeza que pueda reclamar aparte de él.

«Servidor» destaca una función que se ejerce para el bien de otros. El apóstol debe anunciar fielmente a Cristo y hacer comprensible lo que Dios ha realizado. La palabra no establece aquí por sí sola un oficio local con todas las características que puedan acompañarlo en otro contexto.

«Según el don de la gracia de Dios» atribuye el origen del ministerio al favor divino. La responsabilidad de Pablo no es el pago por una trayectoria que hubiera obligado a Dios a escogerlo. El mismo que salva por gracia también llama y capacita para servir.

«Que me fue concedida» mantiene el carácter recibido de su posición. La gratitud es compatible con reconocer una responsabilidad real: Pablo enseña, escribe, trabaja y soporta aflicciones. Lo que excluye es presentarse como la fuente independiente del bien que su ministerio comunica.

«Por la acción de su poder» explica cómo ese don se vuelve eficaz. En Efesios 1:19–23, el poder de Dios se manifestó al resucitar y exaltar a Cristo. Aquí actúa también en un servidor para que el evangelio llegue a personas que necesitan vida y comprensión.

1 Corintios 15:8–11 muestra la misma relación. Pablo reconoce su pasado de perseguidor, atribuye a la gracia lo que ha llegado a ser y habla de un trabajo real acompañado por esa gracia. La dependencia de Dios no elimina su esfuerzo; le da origen, dirección y fuerza.

Esta enseñanza también explica por qué la prisión no basta para juzgar que su servicio haya fracasado. El poder de Dios no se identifica con una existencia libre de oposición. La carta se escribe desde aflicciones y, aun así, comunica el propósito del Señor que reúne a su pueblo.

El versículo siguiente profundizará en la humildad del mensajero y en la riqueza del mensaje. El contraste es deliberado: un servidor que se sabe pequeño anuncia a un Salvador cuyas riquezas no se agotan. La esperanza de los destinatarios permanece en Jesucristo, no en la autosuficiencia de quien les llevó el evangelio.

Texto original y contraste

διάκονος —*diákonos*— significa «servidor» y se refiere aquí al servicio del evangelio. τὴν δωρεὰν τῆς χάριτος —*tḕn dōreàn tês cháritos*— identifica el don de gracia. κατὰ τὴν ἐνέργειαν τῆς δυνάμεως αὐτοῦ —*katà tḕn enérgeian tês dynámeōs autoû*— relaciona el ministerio con la acción del poder de Dios. El servicio recibido y su eficacia dependen del Señor.

---

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue concedida esta gracia: anunciar a los gentiles las insondables riquezas de Cristo

La pequeñez del mensajero y las riquezas inagotables de Cristo

Pablo recibe su ministerio con humildad. La grandeza que debe ser anunciada no es la suya, sino la abundancia de la salvación y de la vida que se encuentran en Jesucristo.

Explicación del versículo

«A mí» pone en primer plano el asombro de Pablo por el don que ha recibido. El énfasis personal no busca convertirlo en centro de la alabanza. La frase continúa describiéndose como «menos que el más pequeño de todos los santos».

La expresión intensifica su pequeñez ante la gracia. En 1 Corintios 15:8–11, Pablo explica que no se considera digno de ser llamado apóstol porque persiguió a la iglesia y reconoce que todo lo que ha llegado a ser procede del favor de Dios. Ese testimonio da un contexto concreto a su humildad, sin negar el valor de su vida ni la realidad de su responsabilidad.

«Todos los santos» no designa solo a unos pocos creyentes de prestigio excepcional. La carta llamó santos a sus destinatarios desde 1:1. Pablo no utiliza su apostolado para situarse fuera de la familia que vive de la misma gracia.

«Me fue concedida esta gracia» mantiene el origen divino del encargo. El privilegio no es una compensación que vuelva meritorio su pasado. Dios le ha dado la responsabilidad de servir a quienes antes podrían haber quedado fuera de su horizonte de comunión.

La finalidad es «anunciar a los gentiles las insondables riquezas de Cristo». El mensaje tiene una persona como centro. La elección, la adopción, la redención, el perdón, la herencia y el Espíritu han sido descritos en Efesios 1:3–14 como bendiciones recibidas en él. Esas realidades permiten reconocer de qué riquezas habla Pablo.

«Insondables» expresa que su abundancia supera lo que puede agotarse mediante una investigación o una explicación humana. No significa que el evangelio sea incapaz de ser entendido: 3:4 acaba de afirmar que los lectores pueden comprender el misterio. Se puede conocer verdaderamente a Cristo sin reducir todo lo que es y da a la medida limitada de nuestro conocimiento.

Estas riquezas tampoco son una promesa de que cada creyente obtendrá todo bien material que desee. El propio mensajero se encuentra preso. La carta dirige la esperanza hacia la gracia del Señor, su amor y la herencia que él sostiene incluso en medio de aflicciones.

La humildad del servidor y la abundancia del Salvador van juntas. Pablo no necesita engrandecerse para que el mensaje sea grande. Su fidelidad consiste en que los destinatarios conozcan a Cristo, reciban su gracia por la fe y aprendan a compartir una vida de amor bajo la guía del Espíritu.

Texto original y contraste

ἐλαχιστοτέρῳ —*elachistotérōi*— intensifica la pequeñez: «menos que el más pequeño». εὐαγγελίσασθαι —*euangelísasthai*— expresa anunciar la buena noticia. τὸ ἀνεξιχνίαστον πλοῦτος τοῦ Χριστοῦ —*tò anexichníaston ploûtos toû Christoû*— nombra las riquezas de Cristo cuyo alcance no puede agotarse. El contraste orienta la atención desde la persona del servidor hacia el Salvador.

---

9 y esclarecer para todos cuál es la administración del misterio oculto desde los siglos en Dios, quien creó todas las cosas,

El propósito antes oculto debe ser esclarecido

El ministerio de Pablo no busca conservar el misterio como una posesión privada. Debe hacer comprensible cómo Dios está llevando a cabo en Cristo el propósito que permanecía oculto en él.

Explicación del versículo

«Y esclarecer para todos» añade una finalidad al anuncio de las riquezas de Cristo en 3:8. Proclamar el evangelio incluye explicar lo que Dios ha hecho y permitir que las personas comprendan su lugar en esa obra. La enseñanza no se dirige solo a un grupo que pueda reclamar privilegios de conocimiento.

La imagen de esclarecer se relaciona con la luz que permite ver. En 1:18, Pablo pidió un corazón iluminado para reconocer la esperanza y la herencia. Aquí describe el servicio de hacer claro el mensaje mediante el anuncio. La acción del Espíritu y la comunicación comprensible de la verdad no se excluyen.

«Cuál es la administración del misterio» retoma una palabra empleada en 3:2. Allí se destacó la responsabilidad confiada a Pablo; aquí la atención recae en la disposición o realización del propósito divino. El apóstol debe mostrar cómo la gracia reúne a los gentiles con los demás creyentes en Cristo.

«Oculto desde los siglos en Dios» identifica dónde estaba ese propósito antes de ser revelado. No se trata de una salvación que el apóstol hubiera inventado ni de una decisión que obligara al Padre a corregir su plan. El conocimiento presente procede de quien ha gobernado su obra desde el principio.

En Efesios 1:9–11, el misterio de la voluntad de Dios se relaciona con reunir todas las cosas en Cristo y con su propósito eficaz. La inclusión de los gentiles pertenece a ese movimiento más amplio. La comunidad reconciliada no es una excepción tolerada al margen de la voluntad divina.

«Quien creó todas las cosas» presenta a Dios como Creador. El que reúne a personas de distintos pueblos no es una divinidad limitada a un solo grupo humano. Su obra salvadora se entiende dentro de la amplitud de su relación con todo lo creado, conservando a Jesucristo como centro de la reconciliación.

El versículo siguiente mostrará que la finalidad alcanza también a los poderes en los lugares celestiales: por medio de la iglesia se da a conocer la sabiduría de Dios. Así la claridad del evangelio y la existencia de una comunidad reconciliada participan de un testimonio que supera el prestigio del mensajero.

La respuesta de los lectores es reconocer el don y vivir conforme a él. El misterio se comunica para formar fe, gratitud y unidad, no para alimentar una curiosidad que deje intacta la hostilidad. Comprender lo que Dios administra en Cristo permite recibir a quienes él ha hecho miembros de su familia.

Texto original y contraste

φωτίσαι —*phōtísai*— significa esclarecer o iluminar. La lectura seguida aquí incluye πάντας —*pántas*, «a todos»—; otra forma del texto conserva el verbo sin ese complemento. En ambas, se explica la administración del misterio. τοῦ ἀποκεκρυμμένου —*toû apokekrymménou*— describe el propósito que había permanecido oculto, y τῷ τὰ πάντα κτίσαντι —*tôi tà pánta ktísanti*— identifica a Dios como quien creó todas las cosas.

---

10 para que ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

La iglesia manifiesta la sabiduría de Dios ante los poderes celestiales

La comunidad reconciliada tiene un lugar dentro del propósito de Dios que supera sus relaciones visibles. Por medio de ella, Dios da a conocer la riqueza y diversidad de su sabiduría.

Explicación del versículo

«Para que ahora» introduce la finalidad del propósito revelado y del ministerio explicado en 3:8–9. La palabra «ahora» retoma el contraste con los siglos en que el misterio permanecía oculto. La obra de Cristo y la participación de los gentiles hacen visible lo que Dios está realizando.

«Por medio de la iglesia» sitúa a la comunidad como medio de esa manifestación. En este contexto, la iglesia es el cuerpo reconciliado en el que judíos y gentiles reciben una misma herencia, un mismo acceso al Padre y una misma presencia del Espíritu. Su existencia en Cristo muestra algo concreto de la gracia divina.

La afirmación no engrandece a la iglesia como fuente independiente de la sabiduría. Es «la sabiduría de Dios» la que se da a conocer. La comunidad la manifiesta porque ha sido creada y reunida por él, no porque su poder social o su apariencia puedan sustituir la verdad del evangelio.

«Multiforme» destaca la riqueza de una sabiduría que se expresa de diversas maneras dentro de un propósito coherente. Dios reúne a personas con historias distintas mediante una misma cruz. La diversidad de sus caminos de gracia no significa que haya evangelios rivales o distintos salvadores.

La manifestación alcanza «a los principados y autoridades en los lugares celestiales». La carta empleó ya ese lenguaje al afirmar que Cristo está por encima de toda autoridad en 1:20–21 y lo retomará al hablar de la oposición espiritual en 6:12. Este versículo no distribuye a los poderes en categorías detalladas; afirma que la obra de Dios es dada a conocer también en ese ámbito.

1 Pedro 1:10–12 relaciona igualmente el evangelio anunciado por el Espíritu con cosas que los ángeles desean contemplar. La conexión permite reconocer que la salvación tiene una dimensión que supera lo que la comunidad ve de sí misma. No obliga a identificar todos los poderes de ambos pasajes como si el autor hubiera ofrecido la misma lista.

El texto tampoco manda que la iglesia organice un discurso dirigido a seres invisibles. Afirma lo que Dios da a conocer por medio de su obra en ella. El servicio que Pablo describe sigue siendo anunciar a Cristo, esclarecer su propósito y formar una comunidad que viva de acuerdo con la reconciliación recibida.

El versículo siguiente situará esa manifestación dentro del propósito eterno realizado en Jesucristo. La iglesia puede reconocer su dignidad sin jactarse: ha sido hecha testimonio de la sabiduría del Padre y depende por completo del Hijo que la salva y del Espíritu que le da vida.

Texto original y contraste

ἡ πολυποίκιλος σοφία τοῦ θεοῦ —*hē polypoíkilos sophía toû theoû*— nombra la multiforme sabiduría de Dios. διὰ τῆς ἐκκλησίας —*dià tês ekklēsías*— identifica a la iglesia como medio de su manifestación. γνωρισθῇ νῦν —*gnōristhêi nŷn*— expresa que ahora sea dada a conocer. El sujeto de lo manifestado es la sabiduría divina, y la comunidad recibe el privilegio de mostrar su obra.

---

[11] conforme al propósito eterno que realizó en Cristo Jesús, nuestro Señor.

La reconciliación pertenece al propósito eterno realizado en Cristo

La sabiduría que Dios manifiesta por medio de la iglesia responde a su propósito eterno. Jesucristo no aparece como una solución improvisada: en él Dios ha realizado la obra que reúne y salva a su pueblo.

Explicación del versículo

«Conforme al propósito eterno» explica la manifestación de la sabiduría divina de 3:10. La comunidad formada por judíos y gentiles no es un resultado accidental que Dios acepta después de ocurrido. Pertenece a la dirección de su obra, antes oculta y ahora dada a conocer.

La expresión relaciona el presente de los lectores con la fidelidad de Dios a través de los siglos. En Efesios 1:4–11, la elección, la adopción y la herencia ya fueron situadas dentro de su voluntad y propósito. La inclusión de los destinatarios se comprende desde esa misma gracia que precede a sus logros.

«Que realizó» atribuye a Dios una obra efectiva. El propósito no queda como una intención sin capacidad de producir fruto. La cruz ha reconciliado, el evangelio ha llegado a los gentiles y una misma familia tiene acceso al Padre en el Espíritu.

La realidad de ese cumplimiento no elimina la esperanza futura. La carta ha hablado de una herencia garantizada por el Espíritu y de la redención que llegará a plenitud. Dios ha actuado decisivamente en Cristo y conduce hacia su consumación lo que ya ha dado a su pueblo.

«En Cristo Jesús, nuestro Señor» identifica el centro de todo el propósito. La revelación, la reconciliación y la vida nueva no se ofrecen como bienes que puedan conservarse separados del Salvador. El que murió y resucitó es el Señor en quien la comunidad reconoce su pertenencia.

2 Timoteo 1:8–10 une también el sufrimiento por el evangelio con un propósito de gracia concedido en Cristo antes de los tiempos eternos y manifestado por la aparición del Salvador. Esa relación permite comprender por qué las aflicciones de un mensajero no demuestran el fracaso de la obra divina.

El propósito eterno tampoco hace innecesario el servicio humano. Pablo acaba de describir su encargo de anunciar y esclarecer. Dios ha querido que el evangelio sea comunicado y recibido por la fe; el servidor trabaja desde la gracia, sin atribuirse el lugar de quien salva.

Para los lectores, esta afirmación da un fundamento de seguridad y humildad. No son extranjeros aceptados de manera provisional dentro de un plan ajeno. En Cristo pertenecen a la familia que Dios ha reunido, y esa gracia los llama a vivir una unidad que manifieste su sabiduría.

Texto original y contraste

κατὰ πρόθεσιν τῶν αἰώνων —*katà próthesin tôn aiōnōn*— expresa «conforme al propósito de los siglos», entendido aquí como propósito eterno. ἣν ἐποίησεν —*hḕn epoíēsen*— atribuye a Dios su realización. ἐν τῷ Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ κυρίῳ ἡμῶν —*en tôi Christôi Iēsoû tôi kyríōi hēmôn*— sitúa el cumplimiento en Cristo Jesús, nuestro Señor.

12 En él tenemos libertad y acceso con confianza por medio de la fe en él.

En Cristo podemos acercarnos a Dios con confianza

La obra del Salvador permite una relación confiada con el Padre. Esa libertad no nace de considerarnos suficientes, sino de la fe en aquel que nos ha reconciliado.

Explicación del versículo

«En él tenemos» retoma a Cristo Jesús, nuestro Señor, de 3:11. La confianza anunciada no es un recurso interior que los creyentes produzcan al margen de su relación con él. Se recibe dentro de la gracia que su obra ha abierto.

«Libertad» expresa franqueza y ausencia del temor que impediría acercarse. En este contexto, no es una promesa de que toda restricción social haya desaparecido: Pablo sigue preso. La libertad se refiere a la relación con Dios y a la posibilidad de presentarse ante él en Cristo.

«Y acceso con confianza» desarrolla la misma realidad desde otra imagen. Quienes antes estaban lejos no quedan detenidos fuera de la presencia del Padre. Tienen entrada porque el Hijo ha tratado su culpa y los ha recibido en una misma familia.

Efesios 2:17–19 explicó ese acceso de forma trinitaria: por medio de Cristo ambos pueblos se acercan al Padre en un solo Espíritu. La confianza presente no sustituye la reverencia ni permite tratar a Dios como alguien a quien se pueda dominar. Reconoce que él mismo ha dado un camino de comunión.

«Por medio de la fe en él» identifica la respuesta del creyente. Confiar en Cristo significa depender de su entrega y fidelidad, en vez de presentar los propios méritos como garantía de aceptación. La fe recibe lo que la gracia concede; no añade un segundo precio a la cruz.

La expresión griega puede analizarse como fe en Cristo o considerar la fidelidad de Cristo. La NTBT la vierte aquí como «la fe en él», de acuerdo con la referencia a quienes oyeron y creyeron en 1:13 y con la fe por la que Cristo habita en los corazones en 3:17. La confianza tiene su fundamento en el Señor, cuya obra no falla.

Hebreos 4:14–16 llama también a acercarse con confianza al trono de la gracia por Jesús, el Hijo de Dios y gran sumo sacerdote. La persona que se acerca sigue reconociendo su necesidad de misericordia. La seguridad procede del Salvador y no de haber dejado de necesitarlo.

Esta relación compartida sostiene la vida de la comunidad en medio de aflicciones. Ni la distancia anterior de los gentiles ni la prisión de Pablo cierran el acceso que Cristo ha abierto. El versículo siguiente les pedirá no desanimarse, y la oración de 3:14–21 mostrará cómo acudir al Padre desde esa misma confianza.

Texto original y contraste

παρρησίαν —*parrēsían*— expresa libertad o franqueza. προσαγωγὴν ἐν πεποιθήσει —*prosagōgḗn en pepoithḗsei*— significa acceso con confianza. διὰ τῆς πίστεως αὐτοῦ —*dià tês písteōs autoû*— se entiende en la NTBT como «por medio de la fe en él». La estructura relaciona la cercanía a Dios con la pertenencia a Cristo.

13 Por eso les pido que no se desanimen por mis aflicciones a favor de ustedes, las cuales son su gloria.

Las aflicciones del mensajero no anulan la gloria del evangelio

Pablo pide a los destinatarios que no pierdan el ánimo por su sufrimiento. El costo de anunciarles a Cristo muestra que han sido recibidos como participantes plenos de una salvación preciosa.

Explicación del versículo

«Por eso» lleva la explicación de 3:2–12 a su consecuencia pastoral. El propósito de Dios se ha realizado en Cristo y los creyentes tienen acceso confiado al Padre. Esa verdad debe orientar la manera en que interpretan las aflicciones de quien les ha anunciado el evangelio.

«Les pido que no se desanimen» expresa el cuidado de Pablo por la comunidad. No niega que su situación pueda entristecerlos o preocuparlos. Pide que no la conviertan en una razón para abandonar la confianza en el Señor o para pensar que la gracia anunciada carece de fuerza.

«Por mis aflicciones a favor de ustedes» vuelve a la prisión mencionada en 3:1. El ministerio entre los gentiles ha tenido un costo real. Pablo no habla de un dolor buscado para engrandecerse, sino de dificultades que acompañan su fidelidad al anuncio de la participación común en Cristo.

El «a favor de ustedes» no convierte sus padecimientos en otra expiación que complete la cruz. En 2:13–16, la sangre y la muerte de Jesucristo son el único fundamento de la reconciliación. El apóstol sirve a esa obra al comunicar el evangelio, aun cuando hacerlo provoque oposición.

«Las cuales son su gloria» interpreta las aflicciones desde el bien que su ministerio procura. Los gentiles no son un asunto de poca importancia que pueda abandonarse cuando resulte incómodo. Que el evangelio sea anunciado con tal fidelidad confirma la dignidad de su incorporación en el pueblo de Dios.

La frase no declara buena la crueldad de quienes persiguen ni obliga a los lectores a disfrutar del dolor ajeno. La gloria está en la gracia del Señor y en el bien que el servicio busca, no en considerar el sufrimiento un valor independiente de su propósito.

Filipenses 1:12–14 muestra una relación semejante: las cadenas de Pablo llegan a contribuir al avance del evangelio y otros hermanos cobran confianza en el Señor. Esa comparación no promete que toda aflicción tendrá el mismo desarrollo visible, pero permite comprender que el costo del servicio no basta para juzgarlo fracasado.

Con esta petición termina la explicación que había interrumpido la frase de 3:1. Pablo volverá a la oración en 3:14. La comunidad necesita fortaleza, una fe arraigada y conocimiento del amor de Cristo; por eso él no solo la exhorta, sino que la presenta ante el Padre.

Texto original y contraste

μὴ ἐγκακεῖν —*mḕ enkakeîn*— expresa no perder el ánimo. ἐν ταῖς θλίψεσίν μου ὑπὲρ ὑμῶν —*en taîs thlípsesín mou hypèr hymôn*— relaciona las aflicciones de Pablo con su servicio a favor de los lectores. δόξα ὑμῶν —*dóxa hymôn*— nombra la gloria que les corresponde dentro de esa obra de gracia, sin atribuir al mensajero el lugar del Salvador.

Oración por fortaleza y amor en Cristo

---

14 Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre,

La oración vuelve al Padre que ha reunido a su familia

Pablo responde a la gracia de Dios mediante la intercesión. Se pone de rodillas ante el Padre para pedir que la comunidad viva con fortaleza, fe y un conocimiento creciente del amor de Cristo.

Explicación del versículo

«Por esta razón» reanuda la expresión con la que comenzó 3:1. La explicación de su ministerio y de sus aflicciones ha preparado el regreso a la oración. La razón sigue siendo la obra de Dios que ha acercado a los gentiles y los ha incorporado a una misma familia.

El pasaje no presenta la oración como sustituto de la enseñanza. Pablo ha explicado el evangelio y ahora pide que Dios fortalezca a quienes lo han recibido. Comprender la verdad y depender del Padre pertenecen a una misma vida de fe.

«Doblo mis rodillas» expresa una postura corporal de reverencia y súplica. El apóstol que ha hablado de una responsabilidad recibida no se considera capaz de producir por sí solo el crecimiento interior de la comunidad. La presenta ante el que da vida y la sostiene por su Espíritu.

Hechos 20:36–38 recuerda también a Pablo de rodillas, orando con otros creyentes en un momento de despedida y tristeza. El gesto acompaña una relación real de afecto y dependencia de Dios. No es un movimiento que permita controlar el resultado de la petición.

En Lucas 22:39–42, Jesús se arrodilla para orar al Padre y somete su voluntad a él en medio de la angustia. El relato y la oración de Efesios tienen situaciones distintas, pero ambos muestran que la confianza filial puede expresarse con reverencia incluso cuando hay sufrimiento.

Este versículo describe la postura de Pablo; no establece que toda oración en cualquier circunstancia sea inválida si el cuerpo adopta otra. Lo decisivo en el pasaje es a quién se dirige y qué depende de él. La confianza que 3:12 anunció no elimina el reconocimiento de la grandeza de Dios.

«Ante el Padre» recoge el acceso común de 2:18. Pablo ora al mismo Padre a quien judíos y gentiles se acercan por Cristo en un solo Espíritu. La paternidad divina no se limita al origen humano de un grupo ni depende de un mérito del apóstol.

Las peticiones de 3:16–19 darán contenido al gesto: fortaleza por el Espíritu, presencia de Cristo por la fe y conocimiento de su amor. La oración tiene un fundamento trinitario y una finalidad comunitaria. El Padre es invocado para que su gracia produzca una vida que corresponda a la reconciliación recibida.

Texto original y contraste

τούτου χάριν —*toútou chárin*— retoma «por esta razón». κάμπτω τὰ γόνατά μου —*kámptō tà gónatá mou*— significa «doblo mis rodillas». πρὸς τὸν πατέρα —*pròs tòn patéra*— identifica al Padre como destinatario de la oración. La reanudación de la frase enlaza la enseñanza sobre el misterio con la intercesión por quienes participan de él.

---

15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

El Padre es el origen de toda familia en cielo y tierra

La oración se dirige al Padre cuya grandeza supera cualquier grupo humano. Toda pertenencia creada depende de él; por eso ninguna procedencia puede limitar la gracia con la que reúne a su pueblo en Cristo.

Explicación del versículo

«De quien» retoma al Padre ante quien Pablo dobla las rodillas en 3:14. La afirmación desarrolla la identidad del que escucha la oración. El apóstol no se dirige a una autoridad local cuyo cuidado esté reservado a los de un origen particular.

«Toma nombre» relaciona la identidad de las familias con Dios. En la frase, recibir un nombre no se reduce a que cada apellido humano haya sido pronunciado literalmente en un momento determinado. Expresa que la existencia y el lugar de toda agrupación creada dependen en último término del Padre.

«Toda familia» traduce una palabra que puede designar familia, linaje o grupo de parentesco. El griego relaciona expresivamente «Padre» y «familia». La referencia no establece que toda estructura familiar humana sea perfecta ni que cualquier conducta de una autoridad deba atribuirse a Dios.

«En los cielos y en la tierra» da amplitud a la afirmación. El texto no describe cómo se organizan los seres celestiales en familias ni autoriza a inventar genealogías o formas de reproducción para ellos. Reúne ambos ámbitos bajo la dependencia del mismo Dios.

La expresión puede entenderse de manera distributiva, como toda familia, o contemplarse en relación con la familia de Dios en su conjunto. En el contexto, lo decisivo es que el Padre no queda limitado por la separación entre judíos y gentiles. La comunidad puede acudir a él porque Cristo ha abierto un mismo acceso en el Espíritu.

1 Corintios 8:4–6 afirma también que todas las cosas proceden del único Dios, el Padre, y que existen por medio del único Señor Jesucristo. Esa relación permite reconocer la amplitud del origen creado sin multiplicar dioses ni confundir al Creador con las familias que dependen de él.

El alcance universal de esta afirmación no equivale a decir que toda persona participa automáticamente de la reconciliación sin Cristo. En Efesios 2:13–19, el acceso filial de los creyentes se funda expresamente en su sangre y en la obra del Espíritu. El Padre es el origen de la creación y es quien recibe por gracia a su pueblo en el Hijo.

La oración puede, por tanto, pedir fortaleza con una confianza que supera las fronteras anteriores. Quienes eran extranjeros son miembros de una misma casa, y el Padre cuya grandeza abarca cielo y tierra tiene poder para sostenerlos en la vida que les ha dado.

Texto original y contraste

ἐξ οὗ —*ex hoû*— significa «de quien» y refiere al Padre. πᾶσα πατριά —*pâsa patriá*— designa toda familia o linaje. ὀνομάζεται —*onomázetai*— expresa recibir nombre. La relación entre πατήρ —*patḗr*, «Padre»— y πατριά —*patriá*— refuerza la dependencia de toda pertenencia creada respecto de él.

---

16 para que, conforme a las riquezas de su gloria, les conceda ser fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el ser interior;

El Padre fortalece por su Espíritu el ser interior

Pablo pide una fortaleza que procede de la riqueza de Dios y alcanza lo profundo de los creyentes. El Espíritu Santo capacita a la comunidad para vivir en la fe y conocer el amor de Cristo.

Explicación del versículo

«Para que» introduce el contenido de la súplica comenzada en 3:14. El Padre es invocado no solo para que los lectores comprendan su pertenencia, sino para que reciban la fuerza necesaria para vivirla. La oración responde también al peligro de desánimo mencionado en 3:13.

«Conforme a las riquezas de su gloria» sitúa la medida del don en la abundancia de Dios. La petición no depende de que Pablo parezca fuerte ante el mundo ni de que la comunidad posea recursos para garantizar por sí misma su crecimiento. El Padre da desde su propia grandeza.

«Les conceda ser fortalecidos con poder» presenta una capacidad recibida. La vida cristiana requiere perseverancia, discernimiento y amor que los creyentes no deben considerar productos de una autosuficiencia moral. Dios sostiene a los que ha salvado por gracia y los llama a responder de manera activa.

«Por medio de su Espíritu» identifica al que realiza esa obra en ellos. El Espíritu Santo no es un nombre religioso para el esfuerzo humano ni una fuerza que la comunidad controla. Es el don personal y divino que ya fue presentado como sello, garantía y medio del acceso al Padre.

«En el ser interior» señala el ámbito al que alcanza la fortaleza. Comprende la vida profunda desde la que una persona cree, comprende, desea y decide. El pasaje no ordena despreciar el cuerpo; dirige la atención al fundamento interior de una conducta que luego se expresa con palabras y acciones.

2 Corintios 4:16–18 relaciona también la renovación del ser interior con la esperanza en medio del desgaste y la aflicción. La fortaleza de Dios puede sostener a los creyentes mientras todavía conocen fragilidad. Su realidad no se mide únicamente por la ausencia de dificultades visibles.

El versículo siguiente unirá esta fuerza con que Cristo habite por la fe en los corazones. La oración no reparte a Padre, Hijo y Espíritu como si fueran fuentes rivales de vida. El Padre concede, el Espíritu fortalece y Cristo es recibido y conocido en la relación de fe.

La finalidad se desarrollará como una vida arraigada en amor y capaz de comprender con todos los santos. El poder pedido no está al servicio de la jactancia ni del dominio sobre otros. Forma una comunidad que puede perseverar en Cristo y expresar el fruto de la reconciliación recibida.

Texto original y contraste

δυνάμει κραταιωθῆναι —*dynámei krataiōthênai*— significa ser fortalecidos con poder. διὰ τοῦ πνεύματος αὐτοῦ —*dià toû pneúmatos autoû*— identifica al Espíritu de Dios como quien realiza esa obra. εἰς τὸν ἔσω ἄνθρωπον —*eis tòn ésō ánthrōpon*— dirige la mirada al ser interior. La estructura conserva la dependencia del don y el alcance profundo de la fortaleza.

---

17 que Cristo habite por la fe en sus corazones, y que, arraigados y cimentados en amor,

Cristo habita por la fe y afirma la vida en el amor

La fortaleza pedida por Pablo está unida a la presencia de Cristo en los creyentes. La fe los mantiene dependientes de él y el amor da estabilidad a una vida que debe crecer con toda la comunidad.

Explicación del versículo

«Que Cristo habite por la fe en sus corazones» continúa la petición de fortaleza por el Espíritu de 3:16. Las dos afirmaciones pertenecen a una misma oración. El poder del Padre no se busca como una capacidad separada del Salvador, sino como una obra que hace real y profunda la vida en él.

«Habite» expresa una presencia estable. Pablo no está hablando de una visita momentánea que deje intacto el centro de la existencia. El corazón representa la vida interior desde la que se comprende, se desea, se confía y se decide.

La petición se dirige a personas que ya han oído el evangelio, creído y recibido el sello del Espíritu. No exige concluir que Cristo esté por completo ausente de ellas hasta que alcancen una experiencia superior. Ruega que la relación recibida se afirme y gobierne de manera creciente su vida.

«Por la fe» conserva el medio de esa relación. La comunidad depende de Jesucristo, no de una suficiencia propia que lo vuelva innecesario después del comienzo. La confianza que recibió la gracia también sostiene el crecimiento y la respuesta diaria al Señor.

Juan 14:15–24 relaciona el amor a Jesús, la recepción del Espíritu de la verdad y la morada del Padre y del Hijo con el creyente. Las promesas no confunden sus personas. Muestran una comunión real en la que la presencia divina da dirección a la obediencia y al amor.

«Arraigados y cimentados en amor» combina dos imágenes de estabilidad. Las raíces permiten a una planta sostenerse y recibir alimento; el cimiento da firmeza a una construcción. Pablo las emplea para describir una vida que no quede a merced de la rivalidad, del desánimo o del orgullo.

El amor no es aquí una alternativa a la verdad del evangelio. Nace de Cristo, quien amó y se entregó, y se expresa en el trato de los hermanos que él ha reconciliado. La gracia forma la base recibida y llama a responder mediante una conducta coherente.

La frase prepara 3:18–19: arraigados en amor, los creyentes pueden comprender con todos los santos y conocer el amor de Cristo que supera el conocimiento. La estabilidad no encierra a la persona en sí misma. La dispone para crecer junto a otros en una relación cuyo centro sigue siendo el Salvador.

Texto original y contraste

κατοικῆσαι τὸν Χριστόν —*katoikêsai tòn Christón*— expresa que Cristo habite. διὰ τῆς πίστεως —*dià tês písteōs*— señala la fe como medio de la relación. ἐρριζωμένοι καὶ τεθεμελιωμένοι —*errizōménoi kaì tethemeliōménoi*— significa arraigados y cimentados. Estas formas presentan una estabilidad recibida y enlazan con la comprensión que se pide a continuación.

18 puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,

Comprender juntos la amplitud del amor de Cristo

Pablo pide que los creyentes reciban capacidad para comprender una grandeza que no puede reducirse a una medida pequeña. Esa comprensión se busca con todos los santos, dentro de la vida compartida en Cristo.

Explicación del versículo

«Puedan comprender» desarrolla la finalidad de la fortaleza interior y de estar arraigados en amor. La comunidad necesita una capacidad que procede de Dios para reconocer el alcance de lo que ha recibido. El conocimiento no se presenta como una posesión conseguida por superioridad personal.

«Con todos los santos» sitúa la comprensión dentro del pueblo del Señor. Los santos son los creyentes que pertenecen a Cristo. La oración no reserva el conocimiento a una élite ni supone que una sola persona pueda prescindir de los demás miembros del cuerpo.

En el contexto de la carta, esta dimensión común resulta especialmente importante. Judíos y gentiles han sido hechos un pueblo. Recibir a quienes el Padre ha acercado permite reconocer de manera concreta una amplitud de gracia que las antiguas separaciones no podían mostrar.

«La anchura, la longitud, la altura y la profundidad» reúne dimensiones para expresar grandeza. El versículo no nombra de forma explícita el objeto de cada medida. La referencia inmediata al amor en 3:17 y al amor de Cristo en 3:19 orienta la lectura hacia la amplitud de ese amor y del propósito que lo manifiesta.

La imagen no entrega un código en el que cada dimensión deba corresponder obligatoriamente a una etapa de la historia o a una parte material de la cruz. Su fuerza está en el conjunto: el amor del Salvador supera los límites con los que una persona o un grupo querrían medir la gracia.

Romanos 8:35–39 emplea también altura y profundidad al afirmar que ninguna cosa creada puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Los dos pasajes no son idénticos, pero coinciden en dirigir la confianza hacia una realidad mayor que la aflicción y los poderes que amenazan.

Comprender juntos no elimina la necesidad de la verdad. El fundamento sigue siendo el Cristo anunciado por el evangelio y la obra que la carta ha explicado. La comunión ayuda a reconocer y vivir esa verdad, no a convertir cualquier opinión colectiva en revelación divina.

La petición continuará con un aparente contraste: conocer un amor que supera el conocimiento. La comunidad puede conocer de manera verdadera sin pretender agotar toda su profundidad. La meta es una vida llena de la presencia y del bien que Dios concede, expresada en unidad, gratitud y amor.

Texto original y contraste

ἐξισχύσητε καταλαβέσθαι —*exischýsēte katalabésthai*— expresa recibir capacidad para comprender. σὺν πᾶσιν τοῖς ἁγίοις —*sýn pâsin toîs hagíois*— significa «con todos los santos». πλάτος … μῆκος … ὕψος … βάθος —*plátos … mêkos … hýpsos … báthos*— reúne anchura, longitud, altura y profundidad. La secuencia sirve a la imagen de amplitud y debe leerse con el amor de Cristo que la rodea.

19 y conocer el amor de Cristo, que supera el conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

Conocer un amor que supera nuestra medida

Pablo pide que la comunidad conozca de verdad el amor de Cristo sin pretender agotarlo. La finalidad es una vida colmada por lo que Dios da, sostenida en la comunión con él.

Explicación del versículo

«Y conocer el amor de Cristo» completa la petición de comprender las dimensiones de 3:18. La grandeza que Pablo contempla no queda en una idea sin rostro. Es el amor del Salvador por su pueblo, manifestado en la obra que la carta ha explicado.

En Efesios 5:1–2, ese amor se hará concreto: Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda a Dios. Conocerlo implica reconocer su entrega y recibirla por la fe. No se reduce a admirar una cualidad lejana ni a confundir cualquier emoción agradable con la presencia del Señor.

«Que supera el conocimiento» produce un contraste deliberado. Pablo pide conocer lo que, al mismo tiempo, no puede ser agotado por la comprensión humana. No invita a renunciar a entender el evangelio, pues la misma carta lo explica y llama a los lectores a comprenderlo.

La diferencia está entre conocimiento verdadero y conocimiento exhaustivo. Los creyentes pueden reconocer el amor de Cristo, confiar en él y experimentarlo en una vida de gracia, sin convertir su propia medida en el límite de todo lo que el Salvador es y da.

La petición sigue siendo comunitaria. El «con todos los santos» de 3:18 permanece como contexto. Recibir al hermano, perdonar y servir por amor permite vivir de manera concreta la verdad conocida, sin hacer de la experiencia personal una autoridad que sustituya la palabra de Cristo.

«Para que sean llenos de toda la plenitud de Dios» expresa la finalidad culminante de la oración. El Padre no quiere una vida vacía de su presencia y de su bien. La comunidad debe crecer hacia la madurez que corresponde a Cristo y recibir de Dios lo que no puede producir por autosuficiencia.

Efesios 4:11–16 desarrollará esa meta como la unidad de la fe, el conocimiento del Hijo de Dios y la madurez del cuerpo, que se edifica en amor. Esa continuidad permite entender la plenitud de modo concreto: una vida transformada, unida al Señor y sostenida por sus dones.

La frase no convierte a los creyentes en Dios ni les atribuye todos sus atributos divinos. Colosenses 2:9–10 distingue la plenitud de la deidad que habita en Cristo de la vida completa que los creyentes reciben en él. Dios llena a su pueblo por gracia, y su pueblo permanece dependiente del Salvador.

Texto original y contraste

γνῶναι … τὴν ὑπερβάλλουσαν τῆς γνώσεως ἀγάπην —*gnônai … tḕn hyperbállousan tês gnṓseōs agápēn*— relaciona conocer con un amor que supera el conocimiento. ἵνα πληρωθῆτε —*hína plērōthête*— expresa la finalidad de ser llenos. εἰς πᾶν τὸ πλήρωμα τοῦ θεοῦ —*eis pân tò plḗrōma toû theoû*— dirige la vida hacia la plenitud que procede de Dios, dentro de la relación con Cristo que toda la oración sostiene.

---

[20] Al que es poderoso para hacer muchísimo más que todo lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

El poder de Dios supera lo que podemos pedir o pensar

La oración desemboca en alabanza al Dios que puede obrar mucho más allá de nuestra medida. Su poder ya actúa en la comunidad por el Espíritu y sostiene la esperanza fundada en Cristo.

Explicación del versículo

«Al que es poderoso» comienza una alabanza que se completa en 3:21. Pablo acaba de pedir fortaleza interior, presencia de Cristo por la fe y conocimiento de su amor. Ahora reconoce que el Padre tiene capacidad para llevar adelante esa obra y hacer más de lo que sus servidores alcanzan a expresar.

«Para hacer muchísimo más» acumula una expresión de abundancia. La capacidad divina no queda encerrada dentro de la pobreza de nuestras expectativas. El Dios que dio vida a quienes estaban muertos y reunió a los que estaban separados no depende de que nosotros podamos anticipar todo el alcance de su gracia.

«Que todo lo que pedimos o pensamos» incluye tanto la petición expresada como lo que la mente puede concebir. La confianza se dirige a quien escucha y obra, no al poder de formular una frase suficientemente ambiciosa. El Padre no necesita que el creyente imagine primero cada bien para poder darlo.

La afirmación celebra su capacidad; no establece que todo deseo humano vaya a cumplirse en sus propios términos y además con un aumento. El contexto de la oración da dirección: Dios forma fe, amor, unidad y una vida llena de su presencia. Su sabiduría no queda subordinada al control del que pide.

Romanos 8:26–27 reconoce que los creyentes no siempre saben pedir como conviene y que el Espíritu los ayuda e intercede conforme a la voluntad de Dios. Esa relación permite orar con confianza y humildad a la vez. La debilidad de nuestra comprensión no limita la fidelidad del Padre.

«Según el poder que actúa en nosotros» vuelve a una realidad presente. La comunidad no espera desde una ausencia total de la acción divina: ha recibido vida en Cristo y el sello del Espíritu. El mismo poder fortalece el ser interior y hace posible crecer en amor.

El plural «en nosotros» reúne al mensajero y a los destinatarios. Pablo sigue preso y acaba de pedir que no se desanimen por sus aflicciones. El poder de Dios no se mide solo por la eliminación inmediata de una dificultad; también sostiene la fidelidad y realiza una obra de gracia en medio de ella.

La respuesta final será dar gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús. La abundancia anunciada no se convierte en motivo para engrandecer la autosuficiencia humana. Lleva a reconocer con gratitud que el Padre obra por su Espíritu y mantiene a su pueblo unido al Salvador.

Texto original y contraste

ὑπὲρ πάντα … ὑπερεκπερισσοῦ —*hypèr pánta … hyperekperissoû*— intensifica la idea de hacer muchísimo más allá de todo. ὧν αἰτούμεθα ἢ νοοῦμεν —*hôn aitoúmetha ḕ nooûmen*— incluye lo que pedimos o pensamos. τὴν δύναμιν τὴν ἐνεργουμένην ἐν ἡμῖν —*tḕn dýnamin tḕn energouménēn en hēmîn*— identifica el poder que actúa en nosotros. La alabanza reconoce una capacidad divina ya presente en su obra salvadora.

Aplicación editorial

Presenta al Padre lo que necesitas con confianza en Jesucristo y pide que el Espíritu te fortalezca para vivir en amor. Cuando tu comprensión sea limitada, sigue dependiendo de su sabiduría. Ora también por los hermanos, para que juntos crezcan en el bien que Dios quiere formar.

---

21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

La gloria pertenece a Dios en su pueblo y en Cristo para siempre

La oración termina reconociendo a Dios como fuente de toda la obra de gracia. La iglesia le da gloria en unión con Jesucristo y prolonga esa alabanza a través de todas las generaciones.

Explicación del versículo

«A él sea la gloria» completa la alabanza comenzada en 3:20. El destinatario es el Dios poderoso para obrar más de lo que la comunidad pide o piensa. Pablo no termina señalando su propia capacidad como mensajero, sino la grandeza de quien da vida y sostiene a su pueblo.

La «gloria» reconoce la excelencia divina manifestada en la salvación. Desde 1:3–14, la carta ha celebrado la elección, la adopción, la redención, la herencia y el Espíritu como dones recibidos en Cristo. La oración responde a esa obra con gratitud y adoración.

«En la iglesia» sitúa la alabanza dentro de la comunidad reconciliada. La iglesia no es el objeto de culto ni la fuente independiente de la gracia. Es el pueblo en el que se hace visible la sabiduría de Dios y cuya vida está llamada a reconocerlo como Señor.

La gloria no queda reducida a palabras que no afecten la conducta. Judíos y gentiles recibidos como una misma familia deben manifestar en su trato el amor que la oración ha pedido conocer. La unidad, la verdad, el perdón y el servicio darán expresión concreta a la alabanza.

«Y en Cristo Jesús» conserva al Salvador como centro de esa relación. La iglesia solo puede recibir y mostrar la gracia en unión con él. No comparte con Cristo una posición de salvador ni puede reemplazar su autoridad: vive de su entrega y depende de su vida.

Romanos 11:33–36 concluye también una exposición de la sabiduría divina reconociendo que de Dios, por él y para él son todas las cosas. La alabanza nace del conocimiento de su obra y de la conciencia de que nadie puede situarse como su consejero o acreedor.

«Por todas las generaciones, por los siglos de los siglos» abre un horizonte duradero. La gloria de Dios no depende de la situación de una sola comunidad ni termina con la vida de Pablo. El pueblo que recibe el evangelio es llamado a reconocer su gracia y comunicarla a quienes vienen después.

«Amén» confirma la alabanza y cierra esta oración. El siguiente capítulo comenzará con «por tanto» y pedirá andar de manera digna del llamamiento recibido. La transición muestra la unidad entre doctrina y vida: la gracia alabada forma el fundamento de una obediencia que responde al Padre, en Cristo y por el Espíritu.

Texto original y contraste

αὐτῷ ἡ δόξα —*autôi hē dóxa*— significa «a él la gloria». ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ —*en têi ekklēsíāi kaì en Christôi Iēsoû*— sitúa la alabanza en la comunidad y en su relación con Cristo. εἰς πάσας τὰς γενεάς —*eis pásas tàs geneás*— extiende el reconocimiento a todas las generaciones, dentro de la expresión de permanencia que cierra el versículo.

Capítulo 4

La unidad del Espíritu

---

[1] Por tanto, yo, prisionero en el Señor, les ruego que anden de manera digna del llamamiento con que fueron llamados,

El llamamiento recibido da dirección al nuevo caminar

Pablo pasa de la alabanza y la oración a una exhortación concreta. Los creyentes deben vivir de una manera que corresponda a la gracia con la que Dios los ha llamado en Cristo.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza esta exhortación con los capítulos anteriores. El Padre ha bendecido a su pueblo en Cristo, le ha dado vida por gracia y ha reconciliado a judíos y gentiles en una familia. La conducta que ahora se pide nace de esa obra, no de un intento de obtenerla por otro medio.

«Yo, prisionero en el Señor» vuelve a la situación personal de Pablo. El mismo que ha explicado la esperanza de los destinatarios conoce el costo de servir al evangelio. Su prisión no lo coloca fuera de la pertenencia a Cristo ni vuelve inútil la responsabilidad de animar a la comunidad.

«Les ruego» expresa una exhortación dirigida al conjunto de los lectores. No se reserva a quienes ejercen una función destacada. Todos los que han recibido la gracia participan del llamamiento y de la responsabilidad de responder a él.

«Que anden» retoma una imagen importante en la carta. En 2:2, los destinatarios caminaban en sus pecados; en 2:10, fueron creados en Cristo para caminar en buenas obras. El nuevo andar abarca la manera sostenida de vivir, no solo un acto religioso aislado.

«De manera digna del llamamiento» pide correspondencia entre el don recibido y la conducta. No significa hacerse merecedores de ser llamados después de demostrar una suficiencia moral. Efesios 2:8–10 ya ha explicado que la salvación es por gracia y que las buenas obras son la finalidad de la vida creada en Cristo.

El «llamamiento con que fueron llamados» procede de Dios y reúne a los creyentes en una misma esperanza. En 1:18, Pablo pidió que comprendieran esa esperanza; ahora les pide que la vivan. La enseñanza conocida debe tomar forma en el trato entre los miembros del cuerpo.

Los versículos 2–3 explicarán cómo comienza ese andar digno: humildad, mansedumbre, paciencia, amor y cuidado de la unidad del Espíritu. La primera manifestación que se destaca no es el prestigio de un grupo, sino una convivencia que haga visible la reconciliación de Cristo.

El cambio hacia la exhortación mantiene así el centro del evangelio. La gracia no deja al creyente sin dirección y la obediencia no ocupa el lugar del Salvador. El Padre llama por medio de su Hijo y sostiene por el Espíritu una vida que responde con gratitud y amor.

Texto original y contraste

παρακαλῶ … ἀξίως περιπατῆσαι —*parakalô … axíōs peripatêsai*— expresa el ruego de caminar de manera digna. τῆς κλήσεως ἧς ἐκλήθητε —*tês kléseōs hês eklḗthēte*— relaciona ese andar con el llamamiento recibido. El don de Dios precede a la conducta que debe corresponderle.

---

2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor,

La unidad se cuida mediante humildad, mansedumbre y paciencia

El caminar digno del llamamiento se reconoce en el trato cotidiano. Pablo pide una disposición que deje el orgullo y acompañe con amor a los hermanos que comparten la misma gracia.

Explicación del versículo

«Con toda humildad» comienza a explicar la conducta de 4:1. La persona humilde reconoce que vive de un don y que no puede usar su posición para despreciar a los demás. La humildad no exige negar toda capacidad recibida, sino ponerla al servicio del bien común sin atribuirse una superioridad salvadora.

La «mansedumbre» da forma al modo de responder. Se puede sostener la verdad y corregir una falta sin buscar humillar al hermano ni dejarse gobernar por el deseo de imponerse. En Mateo 11:28–30, Jesús llama a aprender de él porque es manso y humilde de corazón. Su carácter muestra que la mansedumbre puede acompañar una autoridad verdadera.

«Con paciencia» añade la disposición a perseverar en el bien cuando la relación resulta difícil. La vida compartida incluye diferencias, debilidades y un crecimiento que no siempre ocurre con la rapidez que alguien desea. La paciencia resiste la reacción que transforma toda dificultad en enemistad.

«Soportándose unos a otros» hace recíproca esa responsabilidad. No hay un grupo de creyentes que solo deba exigir y otro destinado únicamente a cargar con los demás. Cada miembro necesita cuidado y está llamado a ofrecerlo, porque todos dependen del mismo Señor.

«En amor» da sentido a ese soportarse. No es una tolerancia resignada que conserva por dentro el desprecio, sino una disposición a buscar el bien de la persona. El amor recibido de Cristo permite acompañar, escuchar y ayudar sin convertir la necesidad ajena en ocasión para engrandecerse.

Filipenses 2:1–8 relaciona también la comunión del Espíritu con abandonar la ambición egoísta y atender al bien de los otros. La humildad se aprende de Jesucristo, quien se humilló y fue obediente hasta la cruz. La entrega del Salvador funda la gracia y da dirección a la respuesta de quienes le pertenecen.

El mandato no convierte toda conducta dañina en algo que deba encubrirse. El mismo capítulo pedirá hablar la verdad en amor y abandonar la mentira, la ira y la malicia. La paciencia acompaña una corrección que procura restaurar; no obliga a llamar bueno al mal ni hace del dominio cruel una expresión de unidad.

Estas actitudes preparan el cuidado de la unidad del Espíritu de 4:3. La reconciliación que Cristo realizó necesita una respuesta concreta en la comunidad. La humildad, la mansedumbre y la paciencia permiten vivir como hermanos recibidos por un mismo Padre.

Texto original y contraste

ταπεινοφροσύνης —*tapeinophrosýnēs*— expresa humildad; πραΰτητος —*praýtētos*—, mansedumbre; y μακροθυμίας —*makrothymías*—, paciencia. ἀνεχόμενοι ἀλλήλων ἐν ἀγάπῃ —*anechómenoi allḗlōn en agápēi*— sitúa el soportarse en una relación mutua de amor. Los términos describen una vida compartida conforme a Cristo.

---

3 esforzándose por conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Conservar con diligencia la unidad que da el Espíritu

La comunidad debe cuidar una unidad que ya ha recibido de Dios. Esa responsabilidad se ejerce mediante la paz que Cristo ha hecho posible y las actitudes de amor descritas en el versículo anterior.

Explicación del versículo

«Esforzándose» añade una disposición activa al caminar de 4:1–2. La humildad y la paciencia no significan desentenderse de los vínculos. El creyente debe atender con diligencia a aquello que puede fortalecer o dañar la vida compartida.

El esfuerzo se dirige a «conservar». Pablo no pide inventar una unidad que sustituya a la obra de Cristo. En el capítulo 2, los dos pueblos fueron reconciliados en un cuerpo y recibieron acceso al Padre en un solo Espíritu. La comunidad es llamada a vivir y custodiar ese don.

«La unidad del Espíritu» identifica su origen. No procede simplemente de que todos tengan el mismo temperamento, costumbres o intereses. El Espíritu Santo ha sido dado a quienes creen en Cristo y hace de ellos una misma morada de Dios.

Efesios 2:14–22 da el fundamento de esta exhortación: Cristo es nuestra paz, la cruz quita la enemistad y los que eran extranjeros llegan a ser familia y templo. La unidad tiene un contenido salvador definido; no se reduce a una apariencia de acuerdo que deje intacta la separación.

«En el vínculo de la paz» describe lo que mantiene unida a la comunidad. La paz recibida de Cristo debe expresarse en reconciliación, verdad y cuidado mutuo. El orgullo que trata al hermano como rival contradice el vínculo que el Señor ha establecido.

La paz no exige encubrir una enseñanza falsa o una conducta dañina. El mismo capítulo pedirá madurez para no ser arrastrados por el engaño y hablar la verdad en amor. La unidad del Espíritu se conserva dentro de la fidelidad a Cristo, no mediante una renuncia a su verdad.

La exhortación tampoco permite a una persona apropiarse del lugar del Espíritu y exigir obediencia a todas sus preferencias en nombre de la unidad. Los versículos siguientes dirigirán la atención al único Señor, la misma fe y el mismo Padre. La autoridad decisiva pertenece al Dios que ha reunido al pueblo.

Conservar ese vínculo requiere actos concretos: escuchar antes de responder con ira, abandonar la mentira, corregir para edificar y perdonar como Dios perdonó en Cristo. La gracia recibida toma forma en una convivencia perseverante. La unidad no es un mérito para obtener salvación, sino una realidad que los salvados deben cuidar.

Texto original y contraste

σπουδάζοντες τηρεῖν —*spoudázontes tēreîn*— expresa esforzarse con diligencia por conservar. τὴν ἑνότητα τοῦ πνεύματος —*tḕn henótēta toû pneúmatos*— identifica la unidad que procede del Espíritu. ἐν τῷ συνδέσμῳ τῆς εἰρήνης —*en tôi syndésmōi tês eirḗnēs*— sitúa su cuidado en el vínculo de la paz. La acción humana responde a una relación que Dios ha hecho posible.

[4] Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza de su llamamiento;

Un cuerpo, un Espíritu y una esperanza compartida

Pablo comienza a explicar por qué la unidad debe ser conservada. Los creyentes no han recibido salvaciones separadas: pertenecen a un mismo cuerpo, viven por el mismo Espíritu y esperan el cumplimiento de un mismo llamamiento.

Explicación del versículo

«Hay un solo cuerpo» da fundamento a la exhortación de 4:3. La unidad no depende únicamente de la buena voluntad de los miembros. Cristo ha reconciliado a judíos y gentiles en una comunidad que le pertenece y cuya cabeza es él.

La imagen del cuerpo conserva al mismo tiempo unidad y diversidad. No afirma que cada miembro deba cumplir la misma función. A partir de 4:7, Pablo explicará la distribución de dones; en 4:16, mostrará que cada parte contribuye al crecimiento del conjunto.

1 Corintios 12:12–13 relaciona de modo semejante un cuerpo con muchos miembros y afirma que judíos, griegos, esclavos y libres han sido incorporados por un solo Espíritu. La procedencia o la posición social no crean cuerpos de dignidad salvadora diferente.

«Y un solo Espíritu» vuelve al origen divino de esa vida común. El Espíritu Santo no es una experiencia privada que autorice a un grupo a despreciar a otro. Es el mismo don con el que los creyentes han sido sellados y por quien tienen acceso al Padre en Cristo.

«Así como también fueron llamados a una sola esperanza» une esa presencia con el futuro prometido. La esperanza incluye la herencia y la redención que la carta ha anunciado. Todos dependen de la fidelidad del Padre y de la victoria del mismo Salvador.

Romanos 8:23–25 relaciona también las primicias del Espíritu con la espera de la adopción y la redención del cuerpo. La esperanza cristiana puede sostenerse en medio del gemido y la fragilidad presente. No se mide por una posición más cómoda que la de otro hermano.

«De su llamamiento» recuerda la iniciativa de Dios. Los creyentes no escogieron un futuro salvador independiente para cada grupo. Fueron recibidos por la misma gracia y llamados a una vida cuyo cumplimiento permanece en Cristo.

La enumeración continuará en 4:5–6 con un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre. Esas afirmaciones sitúan la unidad en la obra del Dios trino. La respuesta de humildad, paciencia y amor corresponde a una pertenencia que la comunidad no debe fragmentar mediante orgullo o enemistad.

Texto original y contraste

ἓν σῶμα καὶ ἓν πνεῦμα —*hèn sôma kaì hèn pneûma*— significa «un solo cuerpo y un solo Espíritu». ἐν μιᾷ ἐλπίδι —*en miâi elpídi*— expresa la única esperanza compartida. La referencia al llamamiento enlaza el don recibido con el andar digno pedido desde 4:1.

[5] un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo;

Un mismo Señor une la fe y el bautismo de los creyentes

La unidad del pueblo de Dios tiene su centro en Jesucristo. Los creyentes confían en el mismo Señor y comparten el bautismo que expresa su pertenencia a él.

Explicación del versículo

«Un solo Señor» continúa la enumeración iniciada en 4:4. En el contexto de la carta, ese Señor es Jesucristo, por medio de quien el Padre redime, reconcilia y recibe a su pueblo. Ningún grupo tiene otro salvador que le permita considerarse independiente de los demás.

La confesión del señorío no es solo un nombre pronunciado en común. Cristo es la cabeza de la iglesia y da dirección a su vida. Los destinatarios han sido llamados a caminar de manera digna precisamente porque pertenecen al Señor cuya gracia han recibido.

«Una sola fe» mantiene una respuesta compartida al evangelio. Judíos y gentiles han oído la misma buena noticia y dependen del mismo Hijo. La fe no se convierte en una obra que dé a uno de ellos un mérito superior, sino en confianza en aquel que los salva.

La unidad de la fe incluye la verdad que la comunidad recibe. La carta no considera equivalentes todos los mensajes, pues 4:14 advertirá contra el engaño doctrinal. La comunión se edifica al conocer al Hijo de Dios y vivir conforme a su evangelio.

«Un solo bautismo» añade una expresión concreta de esa pertenencia. El bautismo cristiano está vinculado al mismo Señor y no crea identidades salvadoras rivales para diferentes grupos. Pablo lo nombra aquí para sostener la unidad, sin desarrollar un manual sobre cada circunstancia de su administración.

Gálatas 3:26–29 relaciona ser hijos de Dios por la fe con haber sido bautizados en Cristo y revestidos de él. El resultado es una misma pertenencia al Salvador y una herencia según la promesa. La señal no puede emplearse para reconstruir la superioridad que la gracia ha excluido.

En Mateo 28:18–20, el Señor resucitado envía a hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar su palabra. La pertenencia y el aprendizaje permanecen unidos bajo la autoridad de Jesús.

La confesión de este versículo prepara la referencia al único Dios y Padre de 4:6. El Espíritu, el Señor y el Padre son reconocidos dentro de una misma obra de salvación. La diversidad de dones que se explicará después sirve a ese cuerpo común y no autoriza a fragmentarlo por orgullo.

Texto original y contraste

εἷς κύριος —*heîs kýrios*— significa «un solo Señor». μία πίστις —*mía pístis*— expresa una sola fe, y ἓν βάπτισμα —*hèn báptisma*—, un solo bautismo. La repetición de la unidad reúne confesión, confianza y pertenencia en relación con Jesucristo.

---

6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por medio de todos y en todos.

El mismo Padre gobierna y sostiene a toda su familia

La enumeración de la unidad culmina en el único Dios y Padre. Su autoridad y su presencia reúnen a los creyentes como una familia que depende de él y vive por su gracia.

Explicación del versículo

«Un solo Dios y Padre de todos» completa la confesión de 4:4–5. La comunidad tiene un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe y un bautismo porque no procede de dioses rivales. El Padre ha obrado una misma salvación por el Hijo y en el Espíritu.

«De todos» debe leerse dentro de esta exhortación al pueblo reconciliado. Judíos y gentiles comparten el acceso al Padre y han sido hechos miembros de su casa. Ninguno puede apropiarse de él como si los demás fueran solo huéspedes de menor dignidad.

La afirmación no limita el poder creador de Dios a la iglesia. 1 Corintios 8:4–6 reconoce al único Padre de quien proceden todas las cosas y al único Señor Jesucristo por medio de quien existen. Aquí el interés inmediato es que esa confesión dé fundamento a la unidad de los creyentes.

«Que está sobre todos» reconoce su soberanía. La comunidad no convierte sus preferencias o su fuerza social en la autoridad última de la vida. El Padre que llama y recibe es también quien gobierna y cuya voluntad debe orientar la conducta.

«Por medio de todos» señala su acción en el conjunto de su pueblo. El versículo siguiente hablará del don recibido por cada uno, y 4:16 mostrará la actividad de las partes del cuerpo. Dios da lugar a un servicio compartido, en vez de hacer que la vida de todos dependa de la autosuficiencia de un solo miembro.

«Y en todos» afirma la cercanía de su presencia. En Efesios 2:18–22, los creyentes son edificados como morada de Dios en el Espíritu, por medio de Cristo. La frase no identifica a cada persona con la esencia divina; anuncia la presencia del Dios que hace de su pueblo una casa santa.

La referencia al Padre no excluye la divinidad del Hijo o del Espíritu. El contexto los acaba de nombrar como el único Señor y el único Espíritu, y toda la carta distingue sus personas en una misma obra salvadora. La unidad divina no requiere confundirlos ni repartir a la comunidad entre tres fuentes rivales de pertenencia.

La consecuencia vuelve a la exhortación de 4:1–3. Si todos dependen del mismo Padre y reciben su gracia en Cristo, el trato mutuo debe expresar humildad, paciencia y amor. La confesión de un solo Dios forma una familia en la que los dones se emplean para edificar y no para presumir.

Texto original y contraste

εἷς θεὸς καὶ πατὴρ πάντων —*heîs theòs kaì patḕr pántōn*— afirma un solo Dios y Padre de todos. Las expresiones ἐπὶ πάντων … διὰ πάντων … ἐν πᾶσιν —*epì pántōn … dià pántōn … en pâsin*— reúnen estar sobre todos, actuar por medio de todos y estar en todos. Su alcance se entiende desde la soberanía divina y la unidad del pueblo que el contexto describe.

Los dones de Cristo para edificar su cuerpo

---

7 Pero a cada uno de nosotros se nos dio la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Cada miembro recibe de Cristo gracia para servir al cuerpo

La unidad de la comunidad no elimina la diversidad de sus miembros. El mismo Señor concede a cada uno un don de gracia para contribuir a la edificación de todos.

Explicación del versículo

«Pero a cada uno de nosotros» pasa de la confesión común de 4:4–6 a la participación particular de los miembros. Todos pertenecen al mismo cuerpo y al mismo Padre, pero no por ello cumplen una función idéntica. La diversidad debe entenderse dentro de la unidad que procede de Dios.

El «cada uno» impide reducir todo el servicio a una sola persona o a un grupo que actúe en lugar de una comunidad pasiva. Pablo se incluye en el «nosotros». Lo que ha explicado sobre su propio ministerio de gracia en 3:7 también permite reconocer que los dones se reciben y se ejercen para el bien de otros.

«Se nos dio la gracia» conserva el origen del don. La capacidad de servir no comienza en un mérito que permita reclamar una categoría superior de salvación. El Señor da y los creyentes reciben, con la responsabilidad de emplear fielmente lo concedido.

En este contexto, la gracia se relaciona con la diversidad del servicio, no con una escala en la que unos sean perdonados de manera más plena que otros. La misma salvación por gracia ha reunido al cuerpo. Ahora se explica cómo el don de Cristo capacita a sus miembros para crecer juntos.

«Conforme a la medida del don de Cristo» identifica al que concede y ordena esa diversidad. La medida no debe convertirse en una excusa para comparar el valor personal de los creyentes. Cada parte tiene una contribución y necesita a las demás, como desarrollará 4:16.

1 Corintios 12:4–7 relaciona también la diversidad de dones, ministerios y operaciones con el mismo Espíritu, el mismo Señor y el mismo Dios. La manifestación recibida tiene como finalidad el bien común. El origen divino del don y su destino comunitario impiden tratarlo como una propiedad para presumir.

Los versículos 8–10 explicarán la generosidad de Cristo desde su victoria y exaltación; 4:11–12 hablará de servidores dados para capacitar a los santos. El movimiento del argumento va del Señor que da hacia el cuerpo que es edificado, no hacia una competencia por protagonismo.

La respuesta apropiada es reconocer con gratitud lo recibido, servir con fidelidad y recibir la contribución del hermano. La gracia que hace posible ese servicio mantiene a todos dependientes de Jesucristo, cuya vida sostiene al conjunto.

Texto original y contraste

ἑνὶ … ἑκάστῳ ἡμῶν —*henì … hekástōi hēmôn*— destaca a cada uno de nosotros. ἐδόθη ἡ χάρις —*edóthē hē cháris*— expresa que la gracia fue dada. κατὰ τὸ μέτρον τῆς δωρεᾶς τοῦ Χριστοῦ —*katà tò métron tês dōreâs toû Christoû*— relaciona la medida con el don que Cristo concede. La diversidad del servicio permanece fundada en su generosidad.

---

[8] Por eso dice: «Al subir a lo alto, llevó cautiva a una multitud y dio dones a los seres humanos».

El Señor exaltado da dones a su pueblo

Pablo relaciona la generosidad de Cristo con la imagen de una victoria y una subida a lo alto. El Salvador exaltado comparte con su pueblo los dones que sirven para su edificación.

Explicación del versículo

«Por eso dice» introduce una referencia a Salmos 68:15–20. El salmo celebra al Dios que vence, habita en su santuario y salva a su pueblo. Efesios retoma ese lenguaje para explicar al Cristo exaltado que concede gracia y dones.

«Al subir a lo alto» sitúa la acción en una imagen de triunfo. Los versículos 9–10 la aplicarán al que descendió y subió por encima de todos los cielos. La generosidad del Salvador se entiende desde su obra y señorío, no como un recurso separado de su persona.

«Llevó cautiva a una multitud» recoge el lenguaje de victoria sobre los adversarios. La expresión destaca la eficacia del triunfo. El versículo no identifica por nombre a cada cautivo ni ofrece por sí solo un relato sobre el traslado de un grupo concreto de muertos.

«Y dio dones a los seres humanos» expresa el punto que sirve al argumento de 4:7. Cristo no guarda su victoria como un bien sin efecto para su pueblo. Da lo que necesita el cuerpo para crecer, y 4:11–12 mostrará servidores que capacitan a los santos para la obra del ministerio.

Hay una diferencia verbal que debe reconocerse al comparar los pasajes. El salmo dice «recibiste regalos de los hombres», mientras Efesios dice «dio dones a los seres humanos». El hebreo del salmo y su forma griega expresan recibir; la carta pone el énfasis en dar.

Efesios presenta así al vencedor exaltado como el que distribuye los beneficios de su triunfo. Recibir el reconocimiento de la victoria y compartir sus dones pertenecen a la misma imagen general, pero los dos verbos no deben tratarse como si fueran idénticos. El desarrollo de la carta muestra por qué aquí la atención recae en la generosidad de Cristo.

La relación con el salmo no convierte cada detalle de su escenario en una descripción literal de un acontecimiento narrado en Efesios. Pablo toma su lenguaje de triunfo y subida para anunciar la obra del Señor. La explicación debe seguir la aplicación que el propio pasaje desarrolla.

El propósito final es la edificación de una comunidad unida. La victoria de Cristo no autoriza a sus servidores a ejercer dominio orgulloso sobre los hermanos. Sus dones vienen del que se entregó y fue exaltado, y deben emplearse para que todo el cuerpo madure en amor.

Texto original y contraste

ἔδωκεν δόματα —*édōken dómata*— significa «dio dones». El salmo emplea el hebreo לָקַחְתָּ מַתָּנוֹת —*lāqaḥtā mattānōt*—, «recibiste regalos»; su forma griega contiene ἔλαβες δόματα —*élabes dómata*—. La diferencia ayuda a reconocer el énfasis de la carta en el reparto de dones por el Cristo victorioso.

---

9 Y eso de que «subió», ¿qué significa, sino que también descendió a las regiones inferiores de la tierra?

La subida del Señor se entiende junto con su descenso

Pablo vuelve sobre la palabra «subió» para explicar la identidad del que da los dones. El Cristo exaltado es el mismo que descendió y entró en nuestra condición para realizar su obra salvadora.

Explicación del versículo

«Y eso de que “subió”» retoma la cita de 4:8. La pregunta no abandona la enseñanza sobre los dones; procura mostrar quién es el vencedor que los concede. Su exaltación debe leerse junto a la obra que la precede.

«¿Qué significa, sino que también descendió…?» presenta las dos acciones como relacionadas. Pablo no introduce a dos salvadores, uno asociado al descenso y otro a la subida. En 4:10 lo afirmará expresamente: el que descendió es el mismo que subió.

«A las regiones inferiores de la tierra» es una expresión que admite más de una relación entre sus palabras. Puede entenderse como las regiones inferiores, es decir, la tierra en contraste con los cielos, o como las partes más profundas de la tierra, en relación con la muerte y la humillación del Señor.

La primera lectura subraya la venida del Hijo desde el cielo a nuestra condición. Juan 6:38–40 recoge palabras de Jesús sobre haber bajado del cielo para cumplir la voluntad del Padre y dar vida a quienes creen. La segunda destaca la profundidad del descenso hasta la muerte. El lenguaje de Efesios no desarrolla aquí un recorrido detallado por el mundo de los muertos.

Filipenses 2:6–11 relaciona la humillación de Cristo, su obediencia hasta la cruz y su exaltación. Ese pasaje permite reconocer el mismo movimiento salvador sin exigir que cada expresión de ambas cartas tenga idéntica formulación. El Señor que se entregó es aquel a quien Dios ha exaltado.

La frase por sí sola no identifica una lista de personas a las que Cristo habría visitado ni establece el contenido de una predicación en un lugar invisible. El argumento de Efesios se concentra en su descenso, su subida y la generosidad con la que ahora edifica a su pueblo.

Conservar ese centro permite reconocer la gracia de los dones. No proceden de un poder distante que ignore la necesidad humana, sino del Hijo que vino, se entregó y fue exaltado. Su autoridad no es una razón para que los servidores reproduzcan orgullo o crueldad.

El versículo siguiente culminará en la finalidad de llenarlo todo. La profundidad de su humillación y la altura de su exaltación dan fundamento a la confianza de la comunidad: Cristo tiene señorío para sostenerla y concede lo necesario para que crezca en amor.

Texto original y contraste

ἀνέβη —*anébē*— significa «subió» y κατέβη —*katébē*—, «descendió». τὰ κατώτερα μέρη τῆς γῆς —*tà katŏtera mérē tês gês*— es la expresión vertida como «las regiones inferiores de la tierra». La relación del genitivo permite considerar la tierra como ámbito inferior o sus partes profundas; la continuidad con 4:10 mantiene como énfasis al mismo Señor que descendió y fue exaltado.

---

10 El que descendió es el mismo que también subió muy por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

El mismo Cristo que descendió fue exaltado para llenarlo todo

La identidad del Salvador permanece a través de su humillación y su exaltación. Su señorío alcanza todo lo creado y de él procede la vida con la que edifica a su cuerpo.

Explicación del versículo

«El que descendió es el mismo» responde a la pregunta de 4:9. El énfasis en la identidad evita separar la historia de la entrega de Jesús de la gloria del Señor exaltado. El que conoce nuestra condición y murió por pecadores es quien ahora da dones a su pueblo.

El descenso no significó que el Hijo dejara de ser divino, ni la exaltación hace que su entrega anterior pierda importancia. La carta reúne ambas acciones en una sola persona y una obra salvadora. La comunidad recibe gracia del mismo Jesucristo cuya sangre la acercó al Padre.

«Que también subió muy por encima de todos los cielos» expresa la amplitud de su exaltación. El pasaje no ofrece una cuenta de niveles celestes que deban identificarse uno por uno. Destaca que ninguna esfera creada queda por encima de su señorío.

En Efesios 1:20–23, el Padre resucitó a Cristo y lo sentó a su derecha, sobre todo principado, autoridad, poder y señorío. Esa afirmación ilumina la subida de este versículo. El que da los dones no compite como un poder limitado entre otros iguales.

«Para llenarlo todo» presenta la finalidad. Cristo ejerce su presencia y autoridad de una manera que abarca el conjunto. La expresión se relaciona con 1:23, donde es descrito como aquel que lo llena todo en todo, y con 1:10, donde el propósito de Dios apunta a reunir todas las cosas en él.

La amplitud de su señorío no hace innecesaria a la comunidad ni vuelve irrelevantes sus necesidades. En esta unidad, precisamente el Señor exaltado concede gracia y servidores para que el cuerpo sea capacitado. Su grandeza se manifiesta también en el cuidado concreto con que hace crecer a los suyos.

La plenitud no se recibe como una independencia respecto de Cristo. Los miembros viven de él y deben crecer hacia él, según 4:15–16. La participación en sus dones mantiene la dependencia del Salvador y da dirección a un servicio que honra al Padre.

El versículo siguiente volverá al verbo «dio» y nombrará a apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. La explicación de la subida prepara esa generosidad. El Señor que lo llena todo quiere una comunidad madura, fiel y edificada en amor.

Texto original y contraste

ὁ καταβὰς αὐτός ἐστιν —*ho katabàs autós estin*— subraya que el que descendió es el mismo. ὑπεράνω πάντων τῶν οὐρανῶν —*hyperánō pántōn tôn ouranôn*— expresa estar por encima de todos los cielos. ἵνα πληρώσῃ τὰ πάντα —*hína plērōsēi tà pánta*— señala la finalidad de llenarlo todo. La identidad de Cristo y el alcance de su acción sostienen la enseñanza sobre los dones.

---

11 Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas y a otros como pastores y maestros,

Cristo da servidores para el crecimiento de su pueblo

El Señor exaltado concede personas que anuncian, enseñan y cuidan a la comunidad. La diversidad de sus funciones tiene una misma finalidad: capacitar al cuerpo para crecer en la verdad y el amor.

Explicación del versículo

«Él mismo dio» retoma a Cristo, el que descendió y subió para llenarlo todo. Los servidores no aparecen como dueños que se apropian de una comunidad, sino como un don del Señor para su pueblo. Su autoridad y su tarea permanecen subordinadas a él.

Los «apóstoles» y «profetas» ya fueron relacionados con el fundamento en 2:20 y con la revelación del misterio por el Espíritu en 3:5. Su servicio comunica el evangelio de Cristo y explica el propósito de Dios que reúne a los gentiles con los demás creyentes. La función fundacional no los convierte en salvadores independientes.

Los «evangelistas» se vinculan de manera particular con el anuncio de la buena noticia. El mensaje que deben comunicar no cambia de centro: Jesucristo es el Señor que redime y da vida. La extensión del anuncio sirve a la fe y a la formación de una comunidad que le pertenece.

Los «pastores» emplean una imagen de cuidado del rebaño. Deben atender a las personas, procurar su bien y protegerlas del error. Hechos 20:28–32 relaciona ese cuidado con la responsabilidad recibida del Espíritu y advierte contra quienes buscan arrastrar a los discípulos tras sí mismos.

Los «maestros» sirven mediante la enseñanza de la verdad. La carta ha pedido comprensión, sabiduría y madurez para resistir el engaño. Enseñar no consiste en multiplicar conocimientos para engrandecer al que habla, sino en hacer comprensible el evangelio y formar una vida coherente con él.

«Pastores y maestros» aparecen unidos estrechamente en la construcción griega. Esa relación destaca la importancia de enseñar dentro del cuidado pastoral. La forma plural no obliga por sí sola a afirmar que todo maestro ejerza siempre la misma función pastoral o que ambos términos sean intercambiables en cualquier pasaje.

La enumeración no establece una escala de dignidad salvadora. En 4:7, cada miembro recibió gracia de Cristo, y en 4:16 cada parte contribuye al crecimiento. Los servidores nombrados deben capacitar a los santos, no sustituir toda su participación.

El versículo siguiente explicará esa finalidad. Las funciones se valoran por su fidelidad al Señor y por la edificación del cuerpo. El que anuncia, enseña o cuida debe dirigir a las personas hacia Jesucristo, único Salvador, y servir con el amor que su entrega ha manifestado.

Texto original y contraste

καὶ αὐτὸς ἔδωκεν —*kaì autòs édōken*— subraya que Cristo mismo dio estos servidores. ποιμένας καὶ διδασκάλους —*poiménas kaì didaskálous*— significa «pastores y maestros» y une de modo cercano ambas funciones. La distribución con «a unos» y «a otros» muestra diversidad dentro de un mismo don dirigido al bien del cuerpo.

---

12 para capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Los santos son capacitados para servir y edificar el cuerpo de Cristo

Los dones de servicio tienen una finalidad que alcanza a toda la comunidad. Los creyentes son preparados para participar en una obra que hace crecer al cuerpo del Señor.

Explicación del versículo

«Para capacitar a los santos» explica por qué Cristo dio los servidores nombrados en 4:11. Los santos son quienes pertenecen a Dios en Cristo, como en el saludo de 1:1. La preparación no queda reservada a una clase que deba actuar en lugar de todos los demás.

«Capacitar» expresa hacer aptos, preparar y proveer lo necesario para una tarea. En el contexto, incluye enseñanza fiel, cuidado, orientación y crecimiento en la verdad. El propósito no es crear dependencia permanente de la personalidad de un dirigente, sino ayudar a que los creyentes respondan a su Señor.

«Para la obra del ministerio» dirige esa preparación hacia el servicio. La palabra «ministerio» conserva aquí el sentido de una tarea que procura el bien de otros. La comunidad ha recibido gracia para vivir en amor y cada parte tiene una contribución dentro del cuerpo.

La secuencia conecta a los servidores de 4:11 con santos capacitados que participan en la obra. No elimina la diversidad de responsabilidades, pero impide reducir la vida de la iglesia a unos pocos que hacen todo mientras los demás solo observan. El don de Cristo busca una comunidad activa y madura.

1 Pedro 4:10–11 pide también que cada uno ponga al servicio de los demás el don recibido y que sirva con la fuerza que Dios proporciona. El fin es que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. La misma relación entre don, dependencia y bien común ilumina este versículo.

«Para la edificación del cuerpo de Cristo» nombra el resultado buscado. La imagen de construir se une a la del cuerpo, como ya ocurrió en 2:19–22. Edificar significa favorecer una vida más firme en la fe, más fiel a la verdad y más coherente en el amor.

El cuerpo es «de Cristo». La comunidad no se edifica para ocupar su lugar ni para hacer más importante a un servidor. Crece desde él y hacia él. Los versículos 13–16 explicarán esa meta mediante la madurez, el conocimiento del Hijo y la actividad de cada miembro.

La preparación para servir tampoco compra la pertenencia a Dios. Los creyentes ya han sido salvados por gracia y creados en Cristo para buenas obras. La capacitación ayuda a que ese don dé fruto en una vida compartida que honre al Padre y manifieste la obra del Espíritu.

Texto original y contraste

πρὸς τὸν καταρτισμὸν τῶν ἁγίων —*pròs tòn katartismòn tôn hagíōn*— señala la preparación o capacitación de los santos. εἰς ἔργον διακονίας —*eis érgon diakonías*— dirige esa preparación a una obra de servicio. εἰς οἰκοδομὴν τοῦ σώματος τοῦ Χριστοῦ —*eis oikodomḕn toû sṓmatos toû Christoû*— identifica la edificación del cuerpo como finalidad. La relación entre las frases muestra para quién y para qué son dados los servidores.

---

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo,

La meta común es la madurez a la medida de Cristo

Los dones y el servicio se dirigen hacia un crecimiento compartido. La comunidad debe avanzar en la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo, hasta expresar una vida madura que corresponda a él.

Explicación del versículo

«Hasta que todos lleguemos» muestra la dirección de la edificación de 4:12. Pablo se incluye en un proceso que alcanza al cuerpo entero. La meta no es el lucimiento de unos pocos servidores mientras los demás permanecen sin preparación.

«A la unidad de la fe» retoma la comunión que debe conservarse desde 4:3. No hay contradicción entre recibir una unidad del Espíritu y crecer hacia su expresión madura. El don ya reúne a los creyentes; su comprensión, fidelidad y conducta necesitan desarrollarse de manera coherente con él.

«Y del pleno conocimiento del Hijo de Dios» identifica el centro del crecimiento. La madurez no consiste solamente en manejar información religiosa ni en acumular experiencia de organización. La comunidad aprende a conocer al Salvador, confiar en su obra y vivir conforme a su verdad.

En Colosenses 1:28–29, Pablo anuncia a Cristo, enseña y amonesta para presentar a las personas maduras en él, trabajando con la fuerza que el Señor da. Ese paralelo mantiene unidos la tarea del servidor, la acción divina y el crecimiento de quienes reciben el evangelio.

«A un hombre maduro» emplea una imagen colectiva. Como el «un solo hombre nuevo» de 2:15, describe a una comunidad unida que ha de crecer. No convierte a un miembro individual en la medida definitiva de todos, ni reduce la pertenencia al cuerpo a una categoría de prestigio.

La madurez se define «a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». El Señor es la referencia, no el tamaño físico de una persona ni el éxito social de una institución. La vida del cuerpo debe expresar cada vez más la verdad, el amor y la santidad que proceden de él.

La plenitud no significa adquirir la identidad divina del Hijo o dejar de necesitar su gracia. La oración de 3:14–21 pidió precisamente fortaleza y conocimiento del amor de Cristo como dones del Padre por el Espíritu. Crecer es depender de manera más fiel del Salvador y servir desde esa relación.

El versículo siguiente explicará una consecuencia de esa madurez: dejar de ser arrastrados por el engaño. La unidad no se edifica a costa de la verdad. Los creyentes crecen juntos al recibirla con amor, discernir el error y participar según el don que Cristo concede.

Texto original y contraste

οἱ πάντες —*hoi pántes*— destaca a todos los miembros. εἰς ἄνδρα τέλειον —*eis ándra téleion*— expresa llegar a un hombre maduro, dentro de la imagen colectiva. μέτρον ἡλικίας τοῦ πληρώματος τοῦ Χριστοῦ —*métron hēlikías toû plērōmatos toû Christoû*— relaciona la medida de madurez o estatura con la plenitud de Cristo. El contraste con los niños de 4:14 aclara el énfasis en el crecimiento.

---

[14] para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina, por el engaño de los seres humanos y por su astucia en las artimañas del error.

La madurez protege al cuerpo del engaño doctrinal

La enseñanza y el crecimiento en Cristo permiten una fe más firme. Pablo quiere que la comunidad deje de ser arrastrada por influencias que deforman el evangelio y buscan aprovecharse de su inmadurez.

Explicación del versículo

«Para que ya no seamos niños» explica una finalidad de la madurez descrita en 4:13. La imagen no desprecia el valor de los niños, sino que señala una vulnerabilidad que requiere cuidado y formación. La comunidad debe avanzar hacia una comprensión capaz de reconocer el engaño.

«Sacudidos por las olas» presenta una inestabilidad que otros movimientos pueden dominar. El creyente inmaduro puede cambiar de dirección sin haber examinado la verdad de lo que recibe. El contexto no pide cerrarse a aprender, sino aprender lo suficiente para responder con discernimiento.

«Llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina» añade otra imagen de falta de firmeza. Una enseñanza puede impresionar por su novedad, su intensidad o la habilidad de quien la comunica. Ninguna de esas cualidades sustituye su fidelidad a Jesucristo y al evangelio.

«Por el engaño de los seres humanos» identifica una influencia que puede ser deliberada. Pablo no atribuye toda confusión a una pregunta honesta o a una dificultad de aprendizaje. Advierte contra formas de enseñar que emplean la astucia para desviar a las personas.

Hechos 20:29–32 contiene una advertencia semejante a los servidores de la iglesia: algunos hablarán cosas torcidas para arrastrar a los discípulos tras sí mismos. La respuesta es vigilar y permanecer confiados a Dios y a la palabra de su gracia, que puede edificar.

«En las artimañas del error» muestra que el peligro no es solo una afirmación aislada, sino una dirección engañosa que puede servirse de distintos medios. La madurez necesita atender al contenido, al propósito y al efecto de la enseñanza, sin convertir la admiración por un mensajero en criterio suficiente.

Colosenses 2:6–8 llama también a caminar en Cristo, estar arraigados y confirmados en la fe y cuidarse del engaño que no procede de él. La firmeza cristiana no es una autosuficiencia intelectual. Nace de pertenecer al Señor y de recibir con gratitud la verdad que ha sido enseñada.

El versículo siguiente ofrecerá la respuesta positiva: hablar la verdad en amor y crecer hacia Cristo. La protección frente al error no debe producir orgullo ni crueldad. El mismo amor que cuida a los débiles procura que conozcan al Salvador y no queden sometidos al engaño.

Texto original y contraste

νήπιοι —*nḗpioi*— designa a los niños y sirve aquí como imagen de inmadurez. κλυδωνιζόμενοι —*klydōnizómenoi*— expresa ser sacudidos por las olas. κυβείᾳ —*kybeíāi*— se relaciona con el juego de dados y se emplea en este contexto para el engaño. μεθοδείαν τῆς πλάνης —*methodeían tês plánēs*— nombra las artimañas dirigidas al error. Las imágenes muestran la necesidad de una fe formada en la verdad de Cristo.

---

15 Más bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo,

La verdad y el amor orientan el crecimiento hacia Cristo

La respuesta al engaño es una vida fiel a la verdad y formada por el amor. La comunidad debe crecer hacia Cristo, su cabeza, sin separar la firmeza del evangelio del cuidado de las personas.

Explicación del versículo

«Más bien» introduce la alternativa a ser arrastrados por el error de 4:14. La madurez no consiste solo en rechazar influencias engañosas. Tiene una dirección positiva: responder a la verdad del Señor y hacerla visible dentro de la vida compartida.

«Hablando la verdad» destaca la comunicación fiel. En el contexto, incluye conservar y anunciar el evangelio que permite conocer al Hijo de Dios. El verbo griego puede abarcar también actuar conforme a la verdad; la conducta no debe contradecir lo que los labios afirman.

«En amor» define el modo y el propósito de esa fidelidad. La verdad no se recibe como permiso para humillar al hermano ni como una herramienta para ganar prestigio. El amor procura que la persona comprenda, sea corregida cuando lo necesita y crezca en Cristo.

A su vez, el amor no exige abandonar la verdad para evitar toda incomodidad. El versículo anterior denunció el engaño y las artimañas del error. La comunidad necesita ambas cosas juntas: una fidelidad que no se vuelva cruel y un cuidado que no encubra lo que daña.

«Crezcamos en todo hacia aquel» presenta la meta del proceso. Pablo incluye a todos en un crecimiento que alcanza la vida entera. La madurez no se limita a dominar un tema de enseñanza mientras las relaciones siguen gobernadas por orgullo, mentira o rivalidad.

«Que es la cabeza, Cristo» identifica la referencia decisiva. Ningún mensajero ocupa su lugar como medida última del cuerpo. Los dones dados en 4:11 deben conducir a los creyentes hacia el Señor y no crear una dependencia que desplace su autoridad.

Colosenses 2:18–19 advierte de un engaño que pierde la unión con la cabeza y recuerda que de ella recibe el cuerpo su alimento y crecimiento. El paralelo permite reconocer que la madurez cristiana no es una autonomía respecto del Salvador, sino una relación cada vez más fiel con él.

El versículo siguiente explicará cómo crece el cuerpo desde Cristo mediante la contribución de sus partes. La verdad en amor prepara esa actividad compartida. La comunidad reconoce la gracia del Padre cuando sus miembros se ayudan a conocer y obedecer al Hijo bajo la guía del Espíritu.

Texto original y contraste

ἀληθεύοντες ἐν ἀγάπῃ —*alētheúontes en agápēi*— expresa hablar y actuar conforme a la verdad en amor. αὐξήσωμεν εἰς αὐτὸν τὰ πάντα —*auxḗsōmen eis autòn tà pánta*— dirige el crecimiento en todo hacia él. ἡ κεφαλή, Χριστός —*hē kephalḗ, Christós*— identifica a la cabeza como Cristo. La verdad, el amor y la meta del crecimiento se reúnen en su persona.

---

16 de quien todo el cuerpo, bien ajustado y unido por todas las coyunturas que lo sostienen, conforme a la actividad de cada parte en su medida, produce el crecimiento del cuerpo para edificarse a sí mismo en amor.

Todo el cuerpo crece desde Cristo mediante el servicio de sus miembros

La vida y la cohesión de la comunidad proceden de su cabeza. Cada parte contribuye conforme a lo recibido, y el resultado buscado es un cuerpo edificado en amor.

Explicación del versículo

«De quien» retoma a Cristo, la cabeza de 4:15. El cuerpo no crece desde una suficiencia propia ni por una simple coordinación de capacidades humanas. Su vida, su dirección y la gracia para servir proceden del Señor.

«Todo el cuerpo, bien ajustado y unido» contempla a la comunidad como un conjunto relacionado. No basta que varios miembros actúen cerca unos de otros si se ignoran o compiten. La reconciliación recibida en Cristo debe dar forma a una cooperación que procure el bien de todos.

«Por todas las coyunturas que lo sostienen» emplea el lenguaje de conexiones que favorecen la unión y el apoyo del cuerpo. La imagen no requiere convertir cada detalle en una identificación fija con una persona o un cargo. Su función es mostrar la dependencia y la colaboración dentro del conjunto.

«Conforme a la actividad de cada parte en su medida» vuelve a la gracia distribuida en 4:7. Todos reciben una responsabilidad de participación, aunque no ejerzan la misma función. Los servidores nombrados en 4:11 capacitan a los santos para que la obra no quede concentrada en unos pocos.

La contribución no permite clasificar a los miembros por una dignidad salvadora mayor o menor. 1 Corintios 12:21–26 afirma que los que parecen más débiles son necesarios y llama a un cuidado compartido, en el que el sufrimiento y la honra de uno afectan a todos. El cuerpo no puede tratar como inútil a la persona que necesita más apoyo.

«Produce el crecimiento del cuerpo» reconoce una actividad real de la comunidad. La dependencia de Cristo no la vuelve pasiva. Los miembros enseñan, sirven, cuidan, corrigen y acompañan desde la gracia recibida, mientras el crecimiento sigue teniendo en el Señor su fuente.

«Para edificarse a sí mismo en amor» expresa la finalidad. El cuerpo participa activamente de su edificación, pero no se convierte por ello en su propio salvador. El inicio «de quien» conserva la dependencia de Cristo. El amor da dirección al trabajo y permite distinguir la edificación del afán de engrandecer una posición personal.

Con esta imagen concluye la unidad sobre los dones y la madurez. Desde 4:17, Pablo describirá de manera más concreta la vida que debe abandonarse y la conducta nueva aprendida en Cristo. La unidad del cuerpo y la transformación de las palabras, deseos y acciones forman una misma respuesta a la gracia.

Texto original y contraste

ἐξ οὗ πᾶν τὸ σῶμα —*ex hoû pân tò sôma*— sitúa en Cristo el origen de la vida del cuerpo. συναρμολογούμενον καὶ συμβιβαζόμενον —*synarmologoúmenon kaì symbibazómenon*— expresa estar ajustado y unido. ἑνὸς ἑκάστου μέρους —*henòs hekástou mérous*— destaca cada parte, y ἐν ἀγάπῃ —*en agápēi*— da al conjunto su orientación en amor. La imagen reúne don, participación y dependencia del Señor.

La nueva vida en Cristo

---

17 Esto digo, pues, y afirmo en el Señor: que ya no anden como andan los gentiles, en la vanidad de su mente,

La pertenencia a Cristo cambia la dirección del caminar

Pablo llama a los creyentes a dejar una manera de vivir que ya no corresponde al Señor que conocen. La gracia que los reunió en un cuerpo también transforma su mente y su conducta.

Explicación del versículo

«Esto digo, pues» enlaza la exhortación con el crecimiento del cuerpo de 4:1–16. La madurez que Cristo da no se limita a comprender correctamente los dones o a defender una identidad comunitaria. Debe expresarse en el abandono del rumbo anterior y en una vida formada por la verdad.

«Y afirmo en el Señor» da solemnidad al llamado. Pablo no presenta una preferencia cultural como si fuera la medida del evangelio. Habla desde la pertenencia a Jesucristo, cuya gracia ha explicado y cuya autoridad dirige a la comunidad.

«Que ya no anden como andan los gentiles» necesita leerse junto a la historia de los destinatarios. En 2:11 y 3:1, Pablo los llamó gentiles y proclamó su plena incorporación en Cristo. Por eso aquí no les pide cambiar de ascendencia ni afirma que una procedencia humana determine una dignidad menor. Contrasta su vida recibida en el Señor con la conducta de quienes permanecen apartados de él.

La imagen del caminar ha organizado el argumento de la carta. En 2:2, los lectores andaban en pecados; en 2:10, fueron creados en Cristo para buenas obras. El «ya no» de este versículo pide que el don recibido marque una diferencia real, sin convertir esa diferencia en un motivo para presumir ante quienes también necesitan gracia.

«En la vanidad de su mente» identifica una orientación de pensamiento que no llega al fin para el que la persona fue creada. No es una burla a su capacidad intelectual ni una afirmación de que toda tarea humana carezca de utilidad. En este contexto, la mente pierde dirección cuando permanece ajena a la verdad y a la vida de Dios.

Romanos 1:18–23 relaciona también el rechazo del reconocimiento debido a Dios con razonamientos vanos y un corazón oscurecido. La dificultad incluye una respuesta moral, no solo falta de información. Efesios desarrollará esa relación mediante ignorancia, dureza e insensibilidad, antes de volver a lo que los creyentes han aprendido en Cristo.

El contraste tiene una finalidad pastoral: que los destinatarios vivan de acuerdo con su nueva pertenencia. Colosenses 3:5–11 recuerda igualmente una conducta anterior que debe abandonarse y una renovación en la que Cristo es el centro. La transformación procede de su gracia y se manifiesta en deseos, palabras y relaciones nuevas.

Texto original y contraste

μαρτύρομαι ἐν κυρίῳ —*martýromai en kyríōi*— expresa una afirmación solemne en el Señor. μηκέτι … περιπατεῖν —*mēkéti … peripateîn*— pide no continuar en el caminar anterior. ἐν ματαιότητι τοῦ νοὸς —*en mataiótēti toû noòs*— señala la vanidad o falta de dirección de la mente. La expresión describe una orientación contraria a la verdad, dentro del contraste con aprender a Cristo.

---

18 con el entendimiento oscurecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón.

La dureza del corazón mantiene a la persona ajena a la vida de Dios

La condición anterior incluye un entendimiento oscurecido y una separación de la vida que Dios da. Pablo relaciona esa ignorancia con la resistencia del corazón, preparando el contraste con la renovación en Cristo.

Explicación del versículo

«Con el entendimiento oscurecido» desarrolla la vanidad de la mente de 4:17. La imagen de las tinieblas se refiere a la dificultad de reconocer y responder a la verdad de Dios. No describe un diagnóstico de capacidad mental ni equipara la falta de estudios con una culpa espiritual particular.

«Ajenos a la vida de Dios» muestra la profundidad del problema. Las personas conservan actividad y proyectos, pero no por ello participan de la vida que la carta presenta como don en Cristo. En 2:1–5, Pablo describió la muerte en las transgresiones y la intervención misericordiosa que da vida con el Hijo.

«Por la ignorancia que hay en ellos» no convierte todo conocimiento incompleto en una negación de Dios. La propia comunidad sigue necesitando aprender y ser iluminada. Aquí se trata de una ignorancia ligada a la orientación de vida que permanece separada de la verdad.

La frase añade «por la dureza de su corazón». El corazón representa la vida profunda desde la que una persona confía, desea y decide. Su dureza expresa resistencia e insensibilidad ante Dios. Las dos referencias con «por» relacionan la ignorancia y esa disposición interior, sin ofrecer un esquema mecánico que permita juzgar cada historia individual sin conocerla.

Romanos 1:18–23 presenta una relación semejante entre el conocimiento que Dios hace posible y la respuesta que rehúsa honrarlo. El oscurecimiento no se explica únicamente por la ausencia de un dato. El texto llama a reconocer una dimensión moral en la manera de recibir o rechazar la verdad.

La descripción tampoco anuncia que una procedencia humana haga imposible la salvación. Los destinatarios habían vivido apartados y fueron recibidos por el gran amor del Padre. Efesios 2:4–10 sitúa la respuesta en la misericordia y en la vida nueva creada en Jesucristo, no en una capacidad de rescatarse a sí mismos.

En 4:19, la dureza se manifestará en una entrega al desenfreno; en 4:20–24, aprender a Cristo conducirá a despojarse de la antigua vida y ser renovados. El argumento une conocimiento y conducta. La verdad del evangelio alcanza lo profundo de la persona y, por la obra del Espíritu, da forma a una respuesta nueva.

Texto original y contraste

ἐσκοτωμένοι τῇ διανοίᾳ —*eskotōménoi têi dianoíāi*— expresa estar oscurecidos en el entendimiento. ἀπηλλοτριωμένοι τῆς ζωῆς τοῦ θεοῦ —*apēllotriōménoi tês zōês toû theoû*— significa estar ajenos a la vida de Dios. πώρωσιν τῆς καρδίας —*pṓrōsin tês kardías*— identifica la dureza del corazón. Los términos se explican mutuamente dentro del contraste con la renovación que Cristo hace posible.

---

19 Al perder toda sensibilidad, se entregaron al desenfreno para practicar con avidez toda clase de impureza.

La insensibilidad alimenta una entrega al desenfreno

Pablo muestra cómo la dureza interior llega a expresarse en decisiones y hábitos. La vida apartada de Dios se entrega a deseos que reclaman cada vez más, mientras que aprender a Cristo abre un camino diferente.

Explicación del versículo

«Al perder toda sensibilidad» continúa la descripción del corazón endurecido en 4:18. La imagen es la de alguien que ya no responde al daño moral como debería. No se está hablando de una condición médica ni de la capacidad física de sentir dolor, sino de una insensibilidad que acompaña la práctica del pecado.

La frase siguiente, «se entregaron al desenfreno», introduce la responsabilidad de quienes actúan así. El oscurecimiento no convierte a la persona en un mecanismo sin voluntad. El texto describe una entrega de sí mismos: aceptan como rumbo lo que antes podría haber provocado resistencia o vergüenza.

El desenfreno consiste en dar libertad a deseos que ya no quieren reconocer límites. Su gravedad no depende solamente de que otras personas desaprueben una conducta. El criterio de Pablo es la relación con Dios y con la verdad manifestada en Jesucristo. Una sociedad puede normalizar algo y, sin embargo, seguir necesitando que su juicio sea renovado.

«Para practicar […] toda clase de impureza» indica que esa entrega produce acciones. La referencia incluye la impureza sexual que la carta volverá a mencionar en 5:3, pero el problema se describe dentro de

una corrupción más amplia de la conducta. No sería fiel al pasaje reducir toda la vida anterior a un único pecado y pasar por alto la mentira, la avaricia o la malicia que también serán confrontadas.

«Con avidez» señala un deseo de tener más que no encuentra un límite suficiente. En este contexto, la codicia acompaña la búsqueda de impureza; el término no queda restringido al dinero. Los deseos prometen satisfacción y, al convertirse en señores, siguen exigiendo una entrega mayor. El versículo 22 explicará ese poder de engaño.

Colosenses 3:5–10 une también la impureza y la avaricia con otras prácticas que deben abandonarse. A la vez, recuerda que los creyentes anduvieron antes en ellas. La enseñanza no les permite mirar a otros con superioridad: les recuerda de qué fueron rescatados y por qué su conducta actual debe corresponder a su nueva vida.

El «pero ustedes» de 4:20 impedirá leer esta descripción como un destino inalterable. Jesucristo no ofrece solamente una condena del pasado: recibe al pecador y lo forma en una manera nueva de vivir. La misericordia anunciada en 2:4–10 es el fundamento de esa transformación, y la exhortación llama a responder a ella con decisiones concretas.

Texto original y contraste

ἀπηλγηκότες — apēlgēkótes — expresa haberse vuelto insensibles. ἑαυτοὺς παρέδωκαν — heautoùs parédōkan — significa «se entregaron a sí mismos» y hace visible su participación en la conducta descrita. ἐν πλεονεξίᾳ — en pleonexíāi — añade la avidez o codicia con que se practica la impureza. Estas expresiones siguen el desarrollo de la dureza del corazón; no son etiquetas para negar la posibilidad de la gracia.

---

20 Pero ustedes no aprendieron a Cristo de esa manera,

Aprender a Cristo transforma la manera de vivir

El giro del argumento coloca a Jesucristo en el centro del cambio. Quienes han llegado a conocerlo no pueden tomar el desenfreno como una expresión legítima de la vida que han recibido en él.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» contrasta a los destinatarios con la conducta descrita en 4:17–19. Pablo no afirma que hayan dejado de necesitar corrección. Precisamente les escribe para que abandonen prácticas incompatibles con su nueva pertenencia. Su apelación se apoya en lo que ya han recibido y aprendido.

La expresión «no aprendieron a Cristo» es llamativa porque el objeto de aprender es una persona. No dice solamente que aprendieron reglas de conducta ni que conocieron una doctrina aislada. El evangelio los puso en relación con el Mesías que los redimió y cuya vida, señorío y enseñanza dan forma a su identidad.

Esto no reduce el conocimiento de Cristo a una experiencia sin contenido. El versículo 21 hablará de oírlo, ser enseñados en él y conocer la verdad que está en Jesús. La relación con el Salvador incluye una enseñanza verdadera que puede orientar la mente y corregir la vida. Tampoco equivale a acumular información sin responder a su autoridad.

«De esa manera» remite al caminar anterior, marcado por la vanidad, la dureza y la entrega a la impureza. El modo de vivir descrito no puede presentarse como fruto de la instrucción recibida en Cristo. La gracia no convierte al mal en bien ni hace innecesario el arrepentimiento; rescata a la persona para una existencia diferente.

La afirmación debe leerse junto con Efesios 2:8–10. La salvación es don de Dios, recibido por la fe, y no una recompensa por conseguir primero una conducta impecable. Pero quienes fueron creados en Cristo tienen un caminar nuevo que realizar. La obediencia expresa esa obra de gracia y no la compra.

Colosenses 3:1–11 presenta una relación semejante entre la vida con Cristo y el abandono de la conducta antigua. La nueva humanidad no se define por la superioridad de una procedencia cultural: Cristo es su

centro. Por eso aprenderlo cambia tanto los deseos personales como la manera de tratar a quienes comparten esa vida.

Los versículos 22–24 explicarán el contenido de este aprendizaje mediante tres movimientos unidos: despojarse del viejo hombre, ser renovados y vestirse del nuevo. No se trata de añadir una apariencia religiosa a la misma orientación anterior. El Señor conocido en el evangelio alcanza la raíz de la conducta y forma relaciones que corresponden a su verdad.

Texto original y contraste

ὑμεῖς δὲ οὐχ οὕτως ἐμάθετε τὸν Χριστόν — hymeîs dè oukh hoútōs emáthete tòn Khristón — significa «pero ustedes no aprendieron a Cristo así». El verbo de aprender tiene a Cristo como objeto directo. La expresión concentra el argumento en la persona del Salvador y recibe su explicación en la enseñanza de 4:21–24.

---

21 si es que lo oyeron y fueron enseñados en él, conforme a la verdad que está en Jesús:

La verdad de Jesús da contenido al aprendizaje cristiano

La enseñanza que forma la vida nueva procede de Jesucristo y permanece unida a él. Oír el evangelio implica recibir la verdad del Salvador, una verdad que también dirige la conducta.

Explicación del versículo

«Si es que lo oyeron» desarrolla el aprendizaje de Cristo mencionado en 4:20. La expresión apela a lo que los destinatarios conocen de su propia recepción del evangelio. No obliga a concluir que Pablo esté negando su conversión: en 3:2 utiliza una expresión semejante para recordarles la administración de la gracia que le fue confiada.

El pronombre «lo» tiene como referente a Cristo. Los creyentes no tuvieron necesariamente que escuchar personalmente a Jesús durante su ministerio en Galilea o Judea para haberlo oído en este sentido. La carta ya dijo que recibieron «la palabra de la verdad, el evangelio de su salvación» en Efesios 1:13–14. En la proclamación fiel de ese evangelio les fue anunciado el propio Señor.

«Y fueron enseñados en él» describe la esfera y relación en que se da esa instrucción. No es una información sobre un maestro lejano, separada de la vida de los oyentes. Han sido incorporados a Cristo y aprenden como personas que le pertenecen. Su unión con él tampoco vuelve innecesarias las palabras, el discernimiento o la enseñanza que la carta les ofrece.

«Conforme a la verdad que está en Jesús» identifica el criterio del aprendizaje. La verdad no nace de la intensidad de un sentimiento ni cambia para justificar cualquier deseo. Está vinculada a Jesús, el Señor cuya muerte y resurrección fundamentan la reconciliación anunciada en la carta. Conocerlo incluye dejar que esa verdad juzgue el engaño de la vida anterior.

El uso del nombre «Jesús» mantiene la enseñanza ligada al Salvador concreto del evangelio. No se trata de una sabiduría espiritual que pueda separarse de su persona y conservar intacto el mismo sentido. El Cristo que los creyentes aprenden es Jesús, y su verdad alcanza el pensamiento, los deseos y las relaciones.

Lo que sigue explica el contenido de esa enseñanza: abandonar el viejo hombre, ser renovados y vestirse del nuevo. Los tres movimientos de 4:22–24 se leen unidos al haber sido enseñados. Pablo no introduce otra salvación que deba añadirse al evangelio; desarrolla la forma de vida coherente con él.

Esta relación entre verdad y conducta protege a la comunidad de dos reducciones. Saber expresar una creencia correcta no hace inocuas las prácticas contrarias a Cristo, y desear mejorar la conducta no permite prescindir de su persona y su gracia. El conocimiento del Señor sostiene y orienta la transformación que la carta exige.

Texto original y contraste

εἴ γε αὐτὸν ἠκούσατε — eí ge autòn ēkoúsate — introduce la apelación a haberlo oído. ἐν αὐτῷ ἐδιδάχθητε — en autôi edidákhthēte — expresa haber sido enseñados en él. ἀλήθεια ἐν τῷ Ἰησοῦ — alḗtheia en tôi Iēsoû — sitúa la verdad en Jesús. El contexto define así qué significa aprender a Cristo, sin oponer una relación personal a la enseñanza verdadera.

---

22 que se despojen, en cuanto a su anterior manera de vivir, del viejo hombre, que se corrompe por los deseos engañosos;

Despojarse de la vida que los deseos engañosos corrompen

La enseñanza recibida en Jesús exige abandonar el viejo hombre y su manera de vivir. La imagen de quitarse una vestidura expone la incompatibilidad entre la identidad recibida en Cristo y los deseos que conducen a la corrupción.

Explicación del versículo

«Que se despojen» pertenece a la explicación de lo que los creyentes fueron enseñados en 4:21. Junto con ser renovados y vestirse del nuevo hombre, describe la respuesta que corresponde a la verdad de Jesús. Los tres elementos forman una unidad: dejar lo antiguo no se entiende separado de la vida nueva que Dios crea.

La imagen de despojarse sugiere quitar una vestidura que ya no corresponde a quien la lleva. Aquí esa vestidura representa «el viejo hombre», ligado expresamente a la «anterior manera de vivir». Pablo no llama a despreciar el cuerpo creado por Dios ni a destruir la propia personalidad. Confronta la existencia orientada por el pecado.

«Viejo hombre» tampoco significa únicamente una costumbre aislada que pueda corregirse sin afectar nada más. Los deseos, la manera de pensar y las relaciones forman parte de una orientación anterior. Por eso las exhortaciones posteriores abordarán la mentira, el enojo, el robo y las palabras dañinas: el cambio alcanza la vida entera.

El participio «que se corrompe» presenta el deterioro propio de esa existencia. Lo antiguo puede prometer libertad, pero no permanece inocuo mientras la persona lo conserva. Su dirección es la corrupción. El contraste con el nuevo hombre «creado según Dios» en 4:24 muestra dos orientaciones incompatibles, no dos estilos igualmente válidos dentro de la vida en Cristo.

«Por los deseos engañosos» identifica el engaño que sostiene ese camino. El texto no enseña que todo deseo humano sea malo por el simple hecho de ser deseo. Habla de los deseos que seducen con una promesa falsa y conducen lejos de la verdad. Su poder consiste también en hacer que lo destructivo parezca necesario, justo o satisfactorio.

Colosenses 3:9–10 recuerda a los creyentes que se han despojado del viejo hombre y revestido del nuevo. Efesios desarrolla esa misma pertenencia como contenido de la instrucción y fundamento de una conducta coherente. No es necesario oponer la identidad recibida al llamado a abandonar diariamente lo que la contradice. La gracia que incorpora a Cristo también reclama una respuesta real.

Esta exhortación se dirige a personas salvadas por gracia, como establece 2:8–10. Despojarse de la antigua conducta no paga el perdón ni completa una insuficiencia del Salvador. Manifiesta que su verdad está siendo recibida y que el creyente deja de tratar el engaño como dueño legítimo de su vida.

Texto original y contraste

ἀποθέσθαι — apothésthai — expresa quitarse o despojarse y forma parte de la enseñanza descrita. τὸν παλαιὸν ἄνθρωπον — tòn palaiòn ánthrōpon — designa al viejo hombre. τὰς ἐπιθυμίας τῆς ἀπάτης — tàs epithymías tês apátēs — relaciona los deseos con el engaño. El tiempo verbal de «despojarse» no basta por

sí solo para resolver toda la relación entre la conversión y la obediencia posterior; esa relación la explica el argumento de la carta.

---

23 que sean renovados en el espíritu de su mente,

La renovación alcanza la orientación profunda de la mente

Entre dejar el viejo hombre y vestirse del nuevo, Pablo habla de una renovación interior. La vida recibida en Cristo transforma la manera de comprender, valorar y responder, y no solamente la apariencia de la conducta.

Explicación del versículo

«Que sean renovados» es el movimiento central de 4:22–24. La antigua vida está marcada por deseos engañosos; la nueva ha sido creada conforme a Dios. La renovación de la mente vincula ese cambio de pertenencia con una comprensión que aprende a vivir según la verdad de Jesús.

La forma pasiva presenta a los creyentes como quienes reciben renovación. No se fabrican una nueva vida mediante una fuerza interior independiente de Dios. A la vez, el llamado forma parte de una exhortación que deben atender: recibir su obra no equivale a conservar voluntariamente todo lo que la contradice.

El verbo presenta la renovación como un proceso en curso. La carta ya habló de la conversión y ahora sigue enseñando a personas creyentes. Haber recibido el evangelio no elimina la necesidad de que sus criterios sean corregidos, su comprensión crezca y sus deseos sean orientados por la verdad.

«En el espíritu de su mente» apunta a la disposición profunda que anima el pensamiento. No es una invitación a dejar de pensar o a sustituir el discernimiento por impulsos. La mente oscurecida de 4:18 encuentra aquí su contraste: una vida interior que vuelve a ser formada para responder a Dios.

La expresión no identifica sin más «el espíritu de su mente» con el Espíritu Santo como si ambos términos fueran intercambiables. Se refiere a la orientación interior de los destinatarios. La carta sí atribuye al Espíritu de Dios la fortaleza interior de los creyentes en 3:16 y su acceso al Padre en 2:18. Esa obra divina permite comprender la renovación dentro de la vida trinitaria anunciada, sin confundir al Espíritu Santo con una facultad humana.

Romanos 12:1–2 une la renovación de la mente con el discernimiento de la voluntad de Dios y la entrega de la vida. La transformación no consiste solamente en cambiar una opinión intelectual: conduce a reconocer lo que agrada al Señor y a responder con el cuerpo y las decisiones.

Tito 3:3–7 habla de la renovación del Espíritu Santo en el marco de la misericordia que salva por Jesucristo. Ambos pasajes sitúan la vida nueva en la acción de Dios, no en méritos previos. En Efesios, esa gracia conduce a palabras veraces, trabajo honrado, generosidad y perdón. La orientación interior se reconoce en una conducta que comienza a corresponder al Señor.

Texto original y contraste

ἀνανεοῦσθαι — ananeoûsthai — es un infinitivo presente pasivo: «ser renovados». τῷ πνεύματι τοῦ νοὸς ὑμῶν — tôi pneúmati toû noòs hymōn — expresa «en el espíritu de su mente». La frase vincula la renovación con la disposición interior del pensamiento; el contexto de la carta permite reconocer la acción del Espíritu Santo sin convertir la expresión en otro nombre automático para él.

---

24 y que se vistan del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Vestirse de la humanidad que Dios crea en justicia y santidad

La vida nueva tiene su origen y su modelo en Dios. Vestirse del nuevo hombre significa vivir de acuerdo con su obra creadora en Cristo, expresando la justicia y la santidad que corresponden a la verdad.

Explicación del versículo

«Y que se vistan» completa el movimiento iniciado en 4:22. No basta con imaginar una vida vacía de las conductas antiguas. La imagen de la vestidura presenta una manera nueva de vivir que debe hacerse visible. Lo que Dios ha creado en Cristo da contenido positivo al abandono del pecado.

«Del nuevo hombre» contrasta con el viejo hombre que se corrompe por deseos engañosos. La novedad no consiste en perfeccionar la misma orientación apartada de Dios. Procede de una obra creadora. En 2:10, los creyentes son hechura de Dios, creados en Cristo para buenas obras; esa afirmación sigue siendo el fundamento del llamado presente.

La carta también dijo que Cristo creó en sí mismo «un solo y nuevo hombre» a partir de judíos y gentiles en Efesios 2:14–18. La expresión de 4:24 alcanza la conducta personal dentro de esa humanidad reconciliada. La nueva identidad no admite que un grupo reclame superioridad por su origen ni que cada persona viva como si no perteneciera al cuerpo de Cristo.

«Creado según Dios» señala el origen y la correspondencia de esta vida con su Creador. Colosenses 3:9–11 habla del nuevo hombre renovado conforme a la imagen del que lo creó. La relación recuerda la dignidad del ser humano creado a imagen de Dios en Génesis 1:26–27. No significa que la criatura se convierta en Dios ni que desaparezca la distinción entre ambos.

«En la justicia y santidad de la verdad» describe el carácter de la nueva vida. La justicia se manifiesta en lo recto delante de Dios y en el trato debido al prójimo; la santidad expresa una vida consagrada a él. En este contexto son cualidades que deben caracterizar el caminar, no un argumento para afirmar que la persona obtiene la salvación por su propio rendimiento.

La referencia a la verdad contrasta con el engaño de 4:22 y continúa «la verdad que está en Jesús» de 4:21. Los deseos engañosos deforman la vida; la verdad del Salvador la orienta conforme a Dios. Por eso la nueva vestidura no es una apariencia exterior que pueda coexistir sin conflicto con la mentira y la malicia.

El «por tanto» de 4:25 llevará esta enseñanza a relaciones concretas. Hablar con verdad, abandonar el robo, edificar con la boca y perdonar no son temas desconectados de la doctrina. Son expresiones de una creación que procede de la gracia del Padre, tiene a Jesucristo como centro y se vive con la presencia del Espíritu Santo.

Texto original y contraste

ἐνδύσασθαι τὸν καινὸν ἄνθρωπον — endýsasthai tòn kainòn ánthrōpon — expresa vestirse del nuevo hombre. τὸν κατὰ θεὸν κτισθέντα — tòn katà theòn ktisthénta — lo presenta como creado según Dios. δικαιοσύνῃ καὶ ὁσιότητι τῆς ἀληθείας — dikaiosýnēi kaì hosiótēti tês alētheías — une justicia y santidad con la verdad, en oposición a la corrupción vinculada al engaño.

La conducta de la vida nueva

---

25 Por tanto, dejando la mentira, hable cada uno la verdad con su prójimo, porque somos miembros unos de otros.

La verdad cuida a quienes son miembros de un mismo cuerpo

La vida nueva en Cristo se hace visible en palabras veraces. Pablo vincula la responsabilidad de cada creyente con la pertenencia compartida: engañar al hermano daña al cuerpo del que ambos forman parte.

Explicación del versículo

«Por tanto» lleva la enseñanza de 4:22–24 a una primera práctica concreta. El nuevo hombre ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad; por eso sus miembros deben abandonar la mentira. La doctrina de la nueva creación no queda separada de lo que una persona dice en sus relaciones cotidianas.

«Dejando la mentira» continúa la imagen de despojarse de la antigua vida. No se pide solamente evitar una falsedad especialmente grave mientras se toleran formas habituales de engañar. La mentira pertenece al rumbo que ya no debe gobernar a quienes han aprendido a Cristo, en quien está la verdad.

La exhortación incluye una acción positiva: «hable cada uno la verdad con su prójimo». El silencio del engaño no basta si se mantiene deliberadamente una apariencia falsa. La comunidad necesita palabras en las que se pueda confiar, y la responsabilidad no se delega a unos pocos: «cada uno» debe responder por lo que comunica.

La expresión retoma Zacarías 8:16–17, donde hablar con verdad acompaña el juicio que conduce a la paz y el rechazo de tramar mal contra el prójimo. Allí el llamado se dirige a una comunidad a la que Dios promete hacer bien. La fidelidad en las relaciones corresponde a su restauración y no es un asunto secundario.

«Porque somos miembros unos de otros» da una razón particular para la vida del cuerpo de Cristo. Según 4:15–16, sus miembros crecen unidos a la cabeza y colaboran en la edificación mutua. Mentir a otro no es conseguir una ventaja sin consecuencias comunes: rompe la confianza y perjudica la vida compartida.

Esta pertenencia no limita la veracidad a quienes forman parte de la iglesia, como si fuera legítimo engañar a los demás. Pablo aplica el deber general hacia el prójimo a la relación concreta entre miembros del cuerpo. La unidad hace especialmente patente por qué el daño al otro también afecta a la comunidad.

Hablar verdad tampoco justifica una comunicación cruel. En 4:15, la verdad va unida al amor, y en 4:29, las palabras deben servir a la necesidad de quien escucha. Esa orientación no permite inventar hechos por compasión, pero sí exige discernir cómo comunicar lo verdadero sin usarlo como arma de humillación.

La verdad recibida en Jesús se convierte así en una práctica que sostiene la reconciliación. El creyente no gana con ella su incorporación al cuerpo: actúa de acuerdo con la gracia que ya lo ha unido a Cristo y a sus hermanos.

Texto original y contraste

ἀποθέμενοι τὸ ψεῦδος — apothémenoi tò pseûdos — expresa dejar la mentira. λαλεῖτε ἀλήθειαν — laleîte alḗtheian — manda hablar verdad y coincide con la formulación griega de Zacarías 8:16. ἀλλήλων μέλη — allḗlōn mélē — significa «miembros unos de otros»: la razón se apoya en una relación recíproca dentro del cuerpo.

---

26 «Enójense, pero no pequen». Que no se ponga el sol sobre su enojo,

El enojo no debe convertirse en pecado ni resentimiento

La vida nueva exige tratar el enojo delante de Dios. Pablo establece un límite moral y llama a no conservarlo: ninguna provocación autoriza a herir al prójimo o a alimentar una hostilidad duradera.

Explicación del versículo

«Enójense, pero no pequen» introduce una exhortación tomada del lenguaje de Salmos 4:4–5. En ese salmo, la agitación interior queda sometida al llamado a no pecar, examinar el corazón y confiar en Dios. Efesios la aplica a la conducta de quienes pertenecen a Cristo.

La forma de mandato no invita a buscar motivos para enojarse ni convierte toda reacción de ira en una expresión justa. La frase coloca juntos el enojo y su límite: «no pequen». El creyente no puede usar la intensidad de una emoción como autorización para insultar, amenazar o vengarse.

En 4:31, Pablo pedirá quitar de la comunidad la amargura, el furor y la ira junto con la malicia. Por tanto, este versículo no concede un espacio permanente a la hostilidad. Reconoce una situación que debe ser gobernada y resuelta de acuerdo con el Señor, antes de que se vuelva una disposición destructiva.

«Que no se ponga el sol sobre su enojo» añade urgencia. La imagen de terminar el día advierte contra conservar la provocación como un asunto que se alimenta y se guarda. No se trata de cuidar una supuesta hora límite hasta la cual sería lícito dañar, sino de no prolongar voluntariamente la irritación.

La exhortación tampoco exige que todo conflicto complejo quede resuelto antes de una hora determinada. No sería fiel usarla para obligar a una persona a una confrontación insegura o para exigir una reconciliación aparente sin verdad. Sí reclama renunciar a nutrir la venganza y dar pasos sinceros hacia una respuesta justa, aun cuando reparar lo ocurrido requiera tiempo.

Santiago 1:19–21 llama a escuchar con prontitud y a ser lentos para hablar y enojarse, porque la ira humana no produce la justicia de Dios. Esa advertencia ayuda a no confundir la certeza de sentirse agraviado con la certeza de actuar rectamente. La emoción necesita someterse a la palabra recibida.

El versículo siguiente hablará de no dar lugar al diablo, y el cierre de la unidad llevará al perdón que Dios ha concedido en Cristo. El enojo no se trata como un asunto privado sin consecuencias comunitarias. El Salvador que reconcilia forma un pueblo llamado a responder al mal sin reproducir su dominio.

Texto original y contraste

ὀργίζεσθε καὶ μὴ ἁμαρτάνετε — orgízesthe kaì mḕ hamartánete — reproduce la formulación griega del Salmo 4. El hebreo רִגְזוּ — rigzú — permite expresar temblor o agitación; por eso el salmo se lee «Tiemblen» en la NTBT, mientras Efesios dice «Enójense». παροργισμῷ — parorgismôi — señala el enojo o irritación que no debe conservarse. La diferencia de formulación no elimina el llamado común a no pecar.

---

27 ni den lugar al diablo.

No dar al adversario espacio en la vida de la comunidad

El enojo que se conserva puede abrir una oportunidad al mal. Pablo llama a los creyentes a resistir al diablo mediante una vida coherente con la verdad, la paz y el perdón que han recibido en Cristo.

Explicación del versículo

«Ni den lugar» está unido a la exhortación de 4:26. El llamado a no dejar que el enojo permanezca desemboca en una advertencia sobre sus consecuencias espirituales. No es indiferente guardar una ofensa como alimento de hostilidad: esa disposición puede ser aprovechada para dañar la relación con Dios y con los hermanos.

La palabra «lugar» representa aquí un espacio u oportunidad para actuar. Pablo no describe una habitación física ni enseña que cada reacción de enojo produzca automáticamente una posesión. Advierte que las decisiones de los creyentes pueden facilitar una obra contraria a la unidad y a la santidad del cuerpo.

«Al diablo» identifica al adversario espiritual, no al hermano con quien existe un conflicto. Sería contrario al propósito de la carta convertir esta advertencia en un permiso para demonizar a otra persona. En Efesios 6:10–13, la lucha espiritual se distingue expresamente de una lucha contra seres humanos.

La conexión con el enojo es inmediata, pero el contexto más amplio incluye la mentira, el robo, las palabras dañinas y la malicia. Cada una puede herir la confianza y la comunión que Cristo hizo posibles. El adversario encuentra oportunidades cuando la comunidad trata como aceptables conductas que contradicen su nueva vida.

El mandato mantiene la responsabilidad de los destinatarios. No les permite atribuir todos sus actos al diablo y eludir el arrepentimiento. Se les dice que no den esa oportunidad: deben abandonar la mentira, tratar el enojo, trabajar honradamente y hablar para edificar. La resistencia espiritual se expresa también en esas decisiones concretas.

A la vez, la carta no presenta al enemigo como un poder igual al Señor. Cristo fue exaltado por encima de toda autoridad en 1:20–23, y en 6:10 los creyentes serán llamados a fortalecerse en él. La advertencia se

recibe desde esa dependencia del Salvador, no desde un temor que lo considere incapaz de sostener a su pueblo.

No se añade aquí un rito para cerrar supuestas puertas espirituales ni un procedimiento para identificar culpables ocultos. La dirección del pasaje es clara: vivir de acuerdo con la verdad de Jesús, rechazar la conducta destructiva y cultivar el perdón. Así, la comunidad atiende una advertencia seria sin apartarse del evangelio que la sostiene.

Texto original y contraste

μηδὲ δίδοτε τόπον τῷ διαβόλῳ — mēdè dídote tópon tōi diabólōi — significa «ni den lugar al diablo». τόπον — tópon — es «lugar» y, en esta construcción, expresa una oportunidad o margen de acción. El enlace con la frase anterior sitúa la advertencia en el trato del enojo, dentro de la conducta nueva que Cristo enseña.

---

28 El que roba, que no robe más; más bien, que trabaje esforzadamente, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para tener qué compartir con el que tiene necesidad.

Del robo al trabajo honrado y a la generosidad

La transformación en Cristo cambia tanto la manera de obtener como la finalidad de tener. Quien antes tomaba lo ajeno es llamado a hacer el bien con su trabajo y a compartir con quien pasa necesidad.

Explicación del versículo

«El que roba, que no robe más» se dirige directamente a una conducta que debe terminar. La incorporación al cuerpo de Cristo no permite conservar prácticas dañinas bajo una apariencia religiosa. El llamado no se limita a sentir culpa por el pasado: exige abandonar la apropiación de lo que pertenece a otro.

La expresión no informa cuántos destinatarios robaban ni identifica sus historias particulares. Pablo presenta una exhortación concreta dentro del abandono de la antigua manera de vivir. No hace falta inventar una situación social específica para reconocer la claridad del mandato.

«Más bien, que trabaje esforzadamente» añade el camino positivo. El cambio no consiste solamente en dejar de quitar, sino en asumir una actividad útil y honrada. El esfuerzo contrasta con el beneficio obtenido a costa del prójimo. La gracia forma una responsabilidad que deja de tratar las necesidades propias como excusa para dañar al otro.

«Haciendo con sus propias manos lo que es bueno» reconoce la dignidad del trabajo. La mención de las manos hace concreta esa responsabilidad, sin convertir el trabajo manual en la única ocupación legítima. Lo decisivo incluye la calidad moral de la actividad: producir algo mediante esfuerzo no vuelve buena una práctica que perjudica o engaña.

El propósito sorprende: «para tener qué compartir con el que tiene necesidad». Pablo no termina en la autosuficiencia económica ni en la acumulación privada. El antiguo modo de tomar es sustituido por una disposición a dar. El prójimo deja de ser una fuente de provecho y pasa a ser alguien cuya necesidad merece atención.

Hechos 20:33–35 muestra a Pablo recordando su propio trabajo y la ayuda a los débiles, junto con las palabras de Jesús sobre la dicha de dar. Ese pasaje ilumina la orientación del mandato: el esfuerzo puede convertirse en servicio al otro y expresar la generosidad aprendida del Señor.

1 Tesalonicenses 4:9–12 une también el amor fraternal y el trabajo responsable. No se promete que toda persona que trabaja tendrá abundancia, ni se afirma que todo necesitado sea culpable de su situación. De hecho, Efesios reconoce que habrá personas a quienes compartir. La responsabilidad de quien puede trabajar y la compasión hacia quien necesita pertenecen a la misma vida nueva.

Así, la obediencia no es el precio por el que Cristo recibe al pecador. Es fruto de su gracia: el Salvador que hizo de los creyentes un cuerpo transforma también sus manos y el uso de sus bienes. El cambio se comprueba cuando el daño al prójimo es reemplazado por un bien que puede beneficiarlo.

Texto original y contraste

μηκέτι κλεπτέτω — mēkéti kleptétō — significa «que no robe más». κοπιάτω — kopiátō — llama a trabajar con esfuerzo. ἵνα ἔχῃ μεταδιδόναι — hína ékhēi metadidónai — introduce el propósito de tener para compartir. La secuencia del versículo pasa de abandonar el robo a realizar el bien y, finalmente, a atender una necesidad ajena.

---

29 Que no salga de su boca ninguna palabra corrompida, sino la que sea buena para edificar según la necesidad, para dar gracia a los que escuchan.

Palabras que edifican según la necesidad de quien escucha

La boca también debe expresar la vida nueva. En lugar de palabras que dañan, los creyentes son llamados a hablar de manera útil, atendiendo a la necesidad real de quienes los oyen.

Explicación del versículo

«Que no salga de su boca ninguna palabra corrompida» aplica a la comunicación el abandono de la antigua conducta. La imagen de corrupción presenta palabras que deterioran en vez de ayudar. No se limita a una lista de expresiones socialmente vulgares: también puede haber daño en un lenguaje aparentemente respetable que humilla, calumnia o alimenta la malicia.

El mandato es amplio, pero su contraste aclara la dirección: «sino la que sea buena para edificar». La palabra buena sirve al crecimiento de las personas y del cuerpo de Cristo. La misma carta ha relacionado la edificación con el amor y con la participación de cada miembro en 4:15–16. Hablar es una de las maneras de contribuir a esa vida común.

«Según la necesidad» impide reducir la exhortación a repetir siempre una frase correcta. Una palabra puede ser verdadera y, sin embargo, requerir discernimiento sobre el momento y la forma de decirla. Quien escucha puede necesitar consuelo, instrucción, una corrección clara o ayuda para comprender. La comunicación debe atender a esa situación concreta.

Esto no significa que edificar sea decir únicamente lo que agrada. En 4:25 se ordenó abandonar la mentira y hablar verdad. La corrección puede ser necesaria y dolorosa, pero su propósito debe ser ayudar, no descargar ira ni demostrar superioridad. La verdad y el amor pertenecen al mismo crecimiento en Cristo.

«Para dar gracia a los que escuchan» expresa el beneficio que la palabra debe llevar a sus destinatarios. No atribuye al hablante el poder de sustituir al Salvador ni de conceder por sí mismo la redención. Describe una comunicación que hace bien y sirve como expresión de la gracia recibida.

Colosenses 4:5–6 pide que la conversación esté llena de gracia y que se sepa responder a cada uno. El énfasis en la persona concreta coincide con la atención a la necesidad de Efesios. No basta con evaluar cómo suenan las palabras para quien las dice; hay que considerar qué ayuda ofrecen al que las recibe.

Santiago 3:9–12 denuncia la incoherencia de bendecir a Dios y maldecir a seres humanos creados a su semejanza. La boca no puede separarse de la relación con el Padre y con el prójimo. En Efesios, el siguiente versículo relacionará la conducta con no entristecer al Espíritu Santo: las palabras tienen una dimensión espiritual real.

El Señor que reconcilia a su pueblo enseña así una comunicación orientada a servir. La gracia no se agota en una declaración sobre el pasado; alcanza lo que la persona permite salir de su boca y el bien que busca para los demás.

Texto original y contraste

λόγος σαπρός — lógos saprós — es una palabra corrompida o dañada, con la imagen de algo que se ha echado a perder. πρὸς οἰκοδομὴν τῆς χρείας — pròs oikodomḕn tês khreías — orienta el hablar hacia la edificación que la necesidad requiere. ἵνα δῷ χάριν τοῖς ἀκούουσιν — hína dôi khárin toîs akoúousin — expresa su finalidad beneficiosa para quienes escuchan.

---

30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con quien fueron sellados para el día de la redención.

El Espíritu que sella al pueblo de Dios también puede ser entristecido

La presencia del Espíritu Santo es motivo de esperanza y de responsabilidad. Los creyentes han sido marcados como pertenecientes a Dios para la redención venidera y deben vivir de acuerdo con ese don.

Explicación del versículo

«No entristezcan» sitúa la conducta cotidiana dentro de la relación con Dios. El mandato sigue a la exhortación sobre las palabras y precede al rechazo de la amargura, la ira y la malicia. Esas acciones no afectan solamente la comodidad de la comunidad: contradicen la vida que el Espíritu Santo forma entre quienes pertenecen a Cristo.

«Al Espíritu Santo de Dios» lo presenta como alguien que puede ser entristecido. No es una energía impersonal que se manipula ni otro nombre para el estado de ánimo del creyente. La carta ha mostrado su obra en el acceso al Padre por medio del Hijo, en la morada de Dios y en la fortaleza interior. Aquí el llamado reconoce una relación personal que debe ser honrada.

El lenguaje tiene un antecedente en Isaías 63:7–10, donde la memoria de las misericordias de Dios contrasta con la rebelión de su pueblo, que entristeció a su Espíritu Santo. Efesios no reproduce todos los elementos de aquella historia como un pronóstico idéntico para cada creyente, pero comparte la seriedad de responder a la bondad de Dios con una conducta rebelde.

«Con quien fueron sellados» recuerda lo anunciado en Efesios 1:13–14. Después de oír el evangelio y creer en Cristo, los destinatarios recibieron al Espíritu Santo de la promesa. El sello expresa pertenencia a Dios, y el Espíritu es la garantía de la herencia. La exhortación se funda en un don recibido, no en la necesidad de conseguirlo primero mediante una conducta perfecta.

«Para el día de la redención» dirige la mirada hacia la consumación. La carta ya afirmó que los creyentes tienen redención por la sangre de Cristo en 1:7; también esperan la plenitud de la herencia prometida. El presente don del Espíritu vincula la vida actual con ese futuro que Dios ha dispuesto.

La promesa no vuelve indiferente la desobediencia. Precisamente porque han sido sellados, deben evitar lo que entristece al Espíritu. Tampoco se afirma aquí que él abandone automáticamente a la persona cada vez que esta falla. El texto llama a una fidelidad seria dentro de una relación sostenida por la gracia, sin convertir la esperanza en permiso para pecar ni la advertencia en una amenaza añadida.

En el contexto, atender al Espíritu se manifiesta en palabras que edifican, abandono de la malicia y perdón conforme al que Dios concedió en Cristo. No se mide por atribuir autoridad divina a toda impresión interior. La dirección está expresada en la palabra apostólica que forma a la comunidad en verdad y amor.

Texto original y contraste

μὴ λυπεῖτε — mḕ lypeîte — significa «no entristezcan». ἐσφραγίσθητε — esphragísthēte — recuerda que «fueron sellados». εἰς ἡμέραν ἀπολυτρώσεως — eis hēméran apolytrṓseōs — señala la redención futura como horizonte del sello. La prohibición y la promesa se mantienen juntas: el don de la presencia divina fundamenta la responsabilidad de vivir conforme a ella.

---

31 Que sean quitados de ustedes toda amargura, furor, ira, gritería e insulto, junto con toda malicia.

Abandonar la hostilidad que destruye la vida compartida

Pablo reúne actitudes y palabras que contradicen la nueva vida en Cristo. La comunidad no puede cultivar el amor mientras conserva la amargura, la agresión y el deseo de hacer daño.

Explicación del versículo

«Que sean quitados de ustedes» expresa un rechazo que debe alcanzar a toda la comunidad. Después de recordar la presencia del Espíritu Santo, Pablo identifica conductas que la contradicen. El mandato no describe un cambio exterior de vocabulario: confronta tanto la disposición del corazón como su manifestación en palabras y acciones.

La «amargura» sugiere una hostilidad que se conserva y vuelve áspero el trato. Una herida real no debe ser negada para entender la exhortación. Lo que se pide abandonar es la disposición que mantiene el agravio como fuente de desprecio y termina interpretando al otro desde el deseo de perjudicarlo.

«Furor» e «ira» describen expresiones de enojo que dañan la relación. Los términos están relacionados y no es necesario convertirlos en una clasificación rígida de emociones. La acumulación hace visible un ámbito entero de hostilidad que no debe gobernar la vida del cuerpo.

Esto aclara la exhortación de 4:26. «Enójense, pero no pequen» no autorizaba a mantener la ira como una virtud permanente. El llamado era a no pecar ni conservar la irritación. Aquí se rechaza la conducta en la que el enojo se vuelve una fuerza destructiva, junto con las disposiciones que lo alimentan.

La «gritería» señala una expresión verbal agresiva; no condena cualquier uso de una voz fuerte en cualquier circunstancia. El «insulto» incluye palabras que atacan y desacreditan al otro. La gravedad no se mide solamente por el volumen, sino por lo que se pretende y se hace a la persona que las recibe.

«Junto con toda malicia» alcanza la intención de dañar que puede estar debajo de esas manifestaciones. Una persona podría evitar un estallido y, sin embargo, seguir tramando el mal de manera silenciosa. El texto no permite conservar esa raíz mientras se corrige únicamente la apariencia.

Colosenses 3:8–14 presenta una secuencia semejante: abandonar ira, maldad y lenguaje dañino, y revestirse de compasión, bondad y amor. El cambio tiene una dirección positiva. Efesios seguirá inmediatamente con la bondad y el perdón que corresponden a lo que Dios ha hecho en Cristo.

El mandato forma parte de la enseñanza a quienes ya han recibido la gracia. No les exige producir por sí solos una humanidad nueva; los llama a vivir de acuerdo con la obra del Salvador y a no entristecer al Espíritu. La unidad de 4:1–6 se cuida también cuando se deja de tratar la hostilidad como un derecho.

Texto original y contraste

πικρία — pikría — es amargura; θυμὸς καὶ ὀργή — thymòs kaì orgḗ — reúne términos de furor e ira. βλασφημία — blasphēmía — puede expresar un hablar injurioso: aquí se entiende como insulto dentro del daño al prójimo, sin limitarlo a palabras contra Dios. σὺν πάσῃ κακίᾳ — sỳn pásēi kakíāi — añade «con toda malicia» e impide reducir la exhortación a modales externos.

---

32 Sean bondadosos unos con otros, compasivos, perdonándose unos a otros, como también Dios los perdonó en Cristo.

Perdonar desde la gracia que Dios concedió en Cristo

La bondad y la compasión sustituyen la hostilidad de la antigua vida. El fundamento del perdón entre los creyentes es el perdón que Dios ya les ha dado por medio de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Sean bondadosos unos con otros» da una forma positiva al abandono de la malicia. No basta con dejar de atacar y mantener una distancia llena de desprecio. La nueva vida debe producir una disposición a hacer bien al prójimo, especialmente en la relación recíproca de quienes forman parte del cuerpo de Cristo.

«Compasivos» añade sensibilidad ante la situación del otro. El contraste con 4:19 es significativo: allí la vida anterior estaba marcada por la insensibilidad; aquí la comunidad debe aprender un trato que no permanece indiferente al sufrimiento y la necesidad. La compasión puede expresarse en ayuda, paciencia y escucha, sin llamar bueno a lo malo.

«Perdonándose unos a otros» reconoce que dentro de la comunidad habrá ofensas reales. La unidad no depende de fingir que nadie ha herido a nadie. Exige responder de una manera que renuncie a convertir la deuda del otro en un instrumento permanente de venganza.

La razón y el modelo aparecen en «como también Dios los perdonó en Cristo». El perdón humano no compra el perdón divino. Pablo dirige la exhortación a personas que han recibido la gracia, y su respuesta debe corresponder a ese don. La referencia a Cristo recuerda el costo de la reconciliación: en Efesios 1:7–8, la redención y el perdón proceden de su sangre y de la riqueza de la gracia de Dios.

El Padre no aparece como alguien contrario a perdonar hasta que el Hijo lo obliga. Es Dios mismo quien actúa en Cristo para conceder el perdón. La obra del Salvador manifiesta la gracia divina que la carta ha celebrado y que ahora debe dar forma al trato entre los hermanos.

Colosenses 3:12–14 une igualmente compasión y perdón, tomando como fundamento el perdón del Señor. En Mateo 18:21–35, Jesús denuncia con seriedad la contradicción de recibir misericordia y negarla al compañero. La gracia recibida no permite que el creyente trate la crueldad como una opción sin importancia espiritual.

Perdonar no exige declarar inexistente el mal, impedir una respuesta justa ni devolver automáticamente una confianza que ha sido quebrada. La reparación y la seguridad pueden requerir límites y tiempo. La exhortación sí confronta el deseo de cobrar mediante la humillación o de mantener al otro para siempre bajo el dominio del resentimiento.

El paso a 5:1–2 conservará este fundamento: los creyentes son hijos amados y deben andar en amor como Cristo los amó y se entregó por ellos. La bondad cristiana nace de esa relación con el Padre y de esa entrega del Hijo, y se vive sin entristecer al Espíritu Santo que los ha sellado.

Texto original y contraste

χρηστοί, εὔσπλαγχνοι — khrēstoí, eúsplankhnoi — describe a personas bondadosas y compasivas. χαριζόμενοι ἑαυτοῖς — kharizómenoi heautoîs — expresa el perdón recíproco concedido con gracia. El mismo verbo aparece en ἐχαρίσατο — ekharísato — al hablar de lo que Dios hizo en Cristo. La repetición vincula la conducta de los creyentes con la misericordia que ya recibieron.

Capítulo 5

El amor de Dios en la vida de sus hijos

---

[1] Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados,

Imitar al Padre desde la identidad de hijos amados

El amor de Dios recibido en Cristo da origen al llamado a imitarlo. Los creyentes no buscan convertirse en hijos mediante su conducta: aprenden a vivir como hijos que ya son amados.

Explicación del versículo

«Sean, pues» enlaza la exhortación con 4:32, donde Dios ha perdonado a los creyentes en Cristo. Imitar a Dios significa, en este contexto, dejar que su bondad, compasión y perdón orienten las relaciones. El cambio de capítulo no interrumpe el argumento ni introduce una exigencia desligada de la gracia.

La imitación tiene un límite propio de la relación entre Creador y criatura. Pablo no llama a adquirir los atributos exclusivos de Dios, a reclamar su autoridad o a sustituir su juicio. Pide que la conducta de sus hijos corresponda al carácter que el Padre les ha manifestado. El perdón recibido muestra de manera concreta qué clase de semejanza está en vista.

«Como hijos amados» da el fundamento y el tono del mandato. La comunidad no recibe una tarea para conseguir que Dios comience a amarla. Ha sido adoptada por medio de Jesucristo, según 1:5, y tiene acceso al Padre en un mismo Espíritu, según 2:18. La nueva conducta nace dentro de esa relación.

La imagen de los hijos presenta una pertenencia que debe hacerse reconocible en la vida. Quienes han recibido misericordia no pueden tratar la crueldad como algo coherente con su Padre. A la vez, el amor que los sostiene no depende de reproducir sin falla cada rasgo de su carácter antes de poder acercarse a él.

El versículo siguiente explicará esta imitación mediante el caminar en amor y la entrega de Cristo. No se deja a los lectores que definan por su cuenta cómo es Dios a partir de cualquier deseo o impresión. El Hijo amado y su sacrificio revelan la dirección de la conducta a la que son llamados.

1 Juan 4:7–11 desarrolla la misma prioridad: Dios manifestó su amor enviando a su Hijo para que vivamos por él, y ese amor recibido fundamenta el deber de amarnos. La respuesta humana es real y necesaria, pero no ocupa el lugar de la iniciativa divina ni constituye el precio de la salvación.

En la continuidad de la carta, imitar al Padre incluye abandonar las palabras que hieren y practicar el perdón; también conduce a rechazar las conductas que contradicen su santidad en 5:3–14. El amor de los hijos no es una aceptación indiferente del mal. Es una vida formada por el bien que Dios les mostró en Jesucristo.

Texto original y contraste

μιμηταὶ τοῦ θεοῦ — mimētaì toû theoû — significa «imitadores de Dios». ὡς τέκνα ἀγαπητά — hōs tékna agapētá — indica que lo hacen «como hijos amados». La unión de ambas expresiones impide separar el mandato de la identidad recibida: la imitación responde al amor del Padre.

---

[2] y anden en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios de aroma fragante.

La entrega de Cristo da forma al caminar en amor

El amor cristiano tiene su fundamento y su medida en Jesucristo. Él se entregó por nosotros a Dios, y esa entrega redentora orienta una vida que busca el bien del prójimo.

Explicación del versículo

«Y anden en amor» explica cómo imitar a Dios como hijos amados. La imagen del caminar se refiere al rumbo habitual de la vida, no solamente a un gesto excepcional. En 4:1 se pidió andar conforme al llamamiento y en 4:17 abandonar el caminar anterior; ahora se identifica el amor que debe caracterizar la nueva dirección.

«Como también Cristo nos amó» coloca la iniciativa en el Salvador. Los creyentes no inventan el amor con el que después esperan convencerlo de recibirlos. Responden al que él les mostró. El «como» presenta un modelo real de conducta, pero el amor de Cristo es también el acto de gracia que hace posible esa respuesta.

«Y se entregó a sí mismo por nosotros» concreta el amor en su entrega voluntaria. No dio solamente una enseñanza ni un ejemplo distante. Su propia vida fue ofrecida para nuestro bien y redención. La carta ya vinculó el perdón con su sangre en 1:7 y la reconciliación con su cruz en 2:13–16.

La expresión «ofrenda y sacrificio a Dios» da a su muerte una dimensión que no se agota en una muestra de generosidad. Cristo se ofrece a Dios en favor de otros. El Padre y el Hijo no aparecen enfrentados en propósitos contrarios: el amor divino que salva se realiza mediante la entrega del Hijo.

«De aroma fragante» emplea el lenguaje bíblico de la ofrenda aceptada. Levítico 1:8–9 describe así el holocausto presentado a Jehová. Aplicado a Cristo, el lenguaje señala el agrado y la aceptación de su entrega; no atribuye a Dios una necesidad física de olor ni significa que él se complazca en el sufrimiento considerado por sí solo.

Hebreos 10:5–14 explica la ofrenda del cuerpo de Jesucristo como un acto hecho de una vez para siempre. Por eso andar en amor no significa repetir su sacrificio redentor o añadir otro precio al que él pagó. Su pueblo imita la disposición a darse por el bien del otro, mientras depende de la suficiencia del único Salvador.

La entrega de Cristo también corrige las falsas formas de amor que usan a una persona para satisfacer el propio deseo. El contraste con la impureza y la avaricia de 5:3 es deliberado: el amor se da y busca el bien, mientras la codicia toma y convierte al prójimo en objeto de provecho.

Texto original y contraste

παρέδωκεν ἑαυτὸν ὑπὲρ ἡμῶν — parédōken heautòn hypèr hēmōn — expresa que Cristo se entregó a sí mismo por nosotros. προσφορὰν καὶ θυσίαν — prosphoràn kaì thysían — reúne «ofrenda y sacrificio». εἰς ὀσμὴν εὐωδίας — eis osmēn euōdías — conserva la imagen de aroma fragante que comunica aceptación delante de Dios. El amor del que habla el versículo es, por tanto, personal, costoso y redentor.

La santidad de los hijos de luz

---

3 Pero que la inmoralidad sexual, toda impureza o avaricia ni siquiera se nombren entre ustedes, como corresponde a los santos;

La santidad rechaza el uso egoísta del prójimo

El amor que Cristo mostró se opone a la impureza y a la avaricia. La comunidad de los santos debe ser reconocible por una conducta que corresponde a su pertenencia al Señor.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con el amor de 5:1–2. Cristo se entregó por nosotros; las conductas mencionadas aquí buscan satisfacer deseos sin respetar la voluntad de Dios ni el bien del prójimo. La transición muestra que el amor cristiano tiene un contenido moral y no puede utilizarse para justificar cualquier relación o apetito.

La «inmoralidad sexual» designa la conducta sexual contraria a la santidad que Dios requiere. La carta no presenta la sexualidad como mala por naturaleza: más adelante hablará del matrimonio y del cuidado entre esposos. Confronta su corrupción, cuando se separa del orden y la fidelidad que deben regir la relación.

«Toda impureza» amplía la seriedad del rechazo. No permite que una persona reduzca la santidad a evitar una sola práctica mientras conserva deliberadamente otras formas de corrupción. La conducta debe ser examinada a la luz de la verdad aprendida en Jesús, no de una lista mínima diseñada para justificar lo demás.

La «avaricia» aparece junto a esos pecados porque el deseo de tener más también puede convertir al otro en objeto de aprovechamiento. No queda reducida a la actividad económica, aunque la incluye. En 5:5 se la relacionará con la idolatría: el deseo llega a ocupar el lugar de señor que pertenece a Dios.

«Ni siquiera se nombren entre ustedes» expresa lo ajenas que esas prácticas deben ser a la vida comunitaria. No prohíbe toda mención necesaria para enseñar, confesar o confrontar el mal; Pablo mismo acaba de nombrarlas. Mucho menos autoriza a silenciar a una persona que necesita denunciar un daño. El llamado es a que esas conductas no encuentren aceptación ni una presencia que caracterice al pueblo de Cristo.

«Como corresponde a los santos» apela a la identidad de todos los creyentes, no a una minoría de espiritualidad superior. En 1:1, los destinatarios ya fueron llamados santos. La exhortación pide una conducta acorde con haber sido apartados para Dios por su gracia.

1 Tesalonicenses 4:3–8 vincula la santificación con el rechazo de la inmoralidad y de aprovecharse del hermano, recordando que Dios da su Espíritu Santo. La santidad no es mero prestigio religioso: protege al prójimo y responde a la presencia divina. En Efesios, esa respuesta nace del amor recibido en el Hijo y de la condición de hijos amados del Padre.

Texto original y contraste

πορνεία — porneía — designa la inmoralidad sexual; ἀκαθαρσία — akatharsía — es impureza, y πλεονεξία — pleonexía — avaricia o codicia. καθὼς πρέπει ἁγίοις — kathὸs prépei hagíois — expresa lo que corresponde a los santos. El criterio del mandato es la pertenencia a Dios, manifestada en una vida que responde a su carácter.

---

4 tampoco la obscenidad, las palabras necias o las bromas groseras, que no son apropiadas, sino más bien la acción de gracias.

La gratitud transforma el uso de las palabras

Las palabras de los hijos amados deben corresponder a la gracia del Padre. Frente a una conversación que degrada, Pablo propone la acción de gracias como una orientación distinta del corazón y de la boca.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la exhortación de 5:3: lo que no corresponde a los santos incluye también su manera de hablar. La impureza no se limita a acciones ocultas; puede hacerse común mediante palabras que la celebran, la vuelven divertida o acostumbran a otros a tratarla como algo sin importancia.

La «obscenidad» se refiere a lo vergonzoso o indecente. Al aparecer junto a las «palabras necias» y las «bromas groseras», dirige la atención hacia una comunicación que rebaja a las personas y al bien que Dios ha dado. Una expresión no resulta aceptable únicamente porque consiga la aprobación de un grupo.

Las «palabras necias» no son un ataque contra quien tiene poca educación o se expresa con sencillez. Describen un hablar que carece del juicio moral correspondiente a la verdad. Puede ser hábil o ingenioso y, aun así, promover una manera de vivir contraria a Cristo.

Las «bromas groseras» señalan el ingenio usado de forma indecente. El contexto no condena toda alegría ni convierte el humor en pecado por naturaleza. Sí impide excusar una humillación o una insinuación degradante con la afirmación de que era solamente una broma. La gracia debe gobernar también lo que se dice para hacer reír.

«Que no son apropiadas» remite a la identidad de los destinatarios. Han aprendido a Cristo y pertenecen a un cuerpo que debe edificarse en amor. Según Efesios 4:29–30, la boca debe atender a la necesidad del oyente y no entristecer al Espíritu Santo. La pregunta no es solo si una palabra provoca escándalo, sino qué hace a quienes la reciben.

«Sino más bien la acción de gracias» ofrece una alternativa que cambia la dirección de la conversación. La gratitud reconoce al Dador y recibe sus bienes como dones. La obscenidad y la codicia, en cambio, pueden convertir esos bienes y a las personas en objetos de consumo o desprecio. Dar gracias no consiste en añadir una expresión religiosa a la misma intención degradante.

La carta volverá a la gratitud en 5:20, dirigida al Padre en el nombre de Jesucristo. Así, el uso de las palabras no es una cuestión aislada de modales. Expresa cómo el creyente entiende la gracia, a quién reconoce como Señor y de qué manera trata a quienes han sido puestos a su lado.

Texto original y contraste

μωρολογία — mōrología — es un hablar necio. εὐτραπελία — eutrapelía — puede referirse al ingenio en la conversación, pero aquí, entre conductas rechazadas, tiene el sentido de humor grosero o indecente. εὐχαριστία — eukharistía — es acción de gracias. El contraste no opone la fe a la alegría, sino el hablar que degrada a la gratitud que reconoce a Dios y su bondad.

---

5 Porque sepan esto con certeza: ningún inmoral, impuro o avaro —que es idólatra— tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

La idolatría del deseo es incompatible con la herencia del reino

La advertencia da peso eterno a la exhortación sobre la conducta. La vida entregada a la impureza o a la avaricia no puede presentarse como una manera legítima de pertenecer al reino de Cristo y de Dios.

Explicación del versículo

«Porque sepan esto con certeza» introduce una afirmación que los destinatarios deben tener presente al evaluar su conducta. Pablo no ofrece solamente una preferencia de convivencia. Relaciona las prácticas de 5:3 con la participación en el reino, y en 5:6 advertirá contra quienes intenten vaciar esa relación de seriedad.

«Ningún inmoral, impuro o avaro» retoma las mismas categorías del versículo 3, ahora aplicadas a quienes se identifican con ellas. El texto no permite afirmar que la pertenencia religiosa vuelve inocua una vida que se entrega a esos pecados. Tampoco invita a buscar fallas ajenas para eludir el examen propio.

«Que es idólatra» destaca la gravedad de la avaricia. El deseo de poseer puede convertirse en una obediencia que desplaza a Dios. La idolatría no requiere siempre una imagen visible: aquello por lo que una persona está dispuesta a sacrificar la verdad y al prójimo puede ocupar en la práctica el lugar de su señor.

Colosenses 3:5 llama igualmente idolatría a la avaricia. En Mateo 6:19–24, Jesús relaciona el tesoro y el corazón, y declara imposible servir a Dios y al dinero como amos. Estos pasajes muestran por qué el problema no se resuelve únicamente con tener pocos o muchos bienes: importa a quién se entrega la lealtad.

«No tiene herencia» contrasta con la esperanza celebrada en 1:11–14. La herencia no es un salario por obras, sino un don en Cristo del que el Espíritu Santo es garantía. Pero esa promesa no puede utilizarse para declarar compatible con el reino una vida que rechaza deliberadamente su señorío. La gracia que salva también llama a abandonar el pecado.

La expresión «el reino de Cristo y de Dios» presenta el ámbito de la soberanía divina compartida en el argumento de la carta. Cristo no es aquí un maestro cuya instrucción puede aceptarse sin reconocer su autoridad. Es el Señor exaltado, cuya obra y gobierno determinan la esperanza de su pueblo, en unidad con el propósito de Dios.

La advertencia no afirma que quien haya cometido alguno de estos pecados quede fuera de toda posibilidad de perdón. 1 Corintios 6:9–11 contiene una advertencia semejante y añade que algunos creyentes habían sido precisamente así, pero fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu. El evangelio rescata de esa vida; no la convierte en una condición aceptable que ya no necesita arrepentimiento.

Texto original y contraste

πλεονέκτης — pleonéktēs — es el avaro o codicioso, caracterizado aquí como εἰδωλολάτρης — eidōlolátrēs —, idólatra. οὐκ ἔχει κληρονομίαν — ouk ékhei klēronomían — significa «no tiene herencia». La expresión no disminuye la gratuidad de la salvación; niega que la entrega al pecado pueda proclamarse como una forma de vida propia del reino.

---

6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

No dejarse engañar por palabras que niegan la gravedad del pecado

La enseñanza que justifica la desobediencia puede sonar convincente y seguir siendo vacía. Pablo recuerda el juicio de Dios para que la comunidad no confunda su gracia con indiferencia ante el mal.

Explicación del versículo

«Que nadie los engañe» sitúa una responsabilidad de discernimiento ante los destinatarios. Después de la advertencia sobre la herencia del reino, Pablo contempla la posibilidad de recibir explicaciones que la contradigan. El hecho de que alguien hable con seguridad no vuelve verdadero su mensaje.

Las «palabras vacías» son vacías por su falta de verdad y de fundamento delante de Dios. En este contexto, engañan sobre las consecuencias de las prácticas mencionadas. No es necesario identificar a un grupo histórico concreto que el texto no nombra. Basta con reconocer la función de ese discurso: hacer que la desobediencia parezca compatible con la vida que Cristo da.

«Porque por estas cosas» devuelve la atención a la impureza, la inmoralidad y la avaricia, junto con el hablar que las acompaña. La advertencia se opone a tratarlas como asuntos sin importancia espiritual. Las palabras que excusan el mal no pueden cambiar lo que ese mal es delante del Señor.

«Viene la ira de Dios» afirma su respuesta justa contra la desobediencia. No describe un arrebato imprevisible semejante al furor humano que la carta ordena abandonar. Dios no pasa por alto el daño ni declara inocente lo que contradice su santidad. El texto no ofrece un calendario del juicio, pero sí niega que pueda eliminarse por medio de argumentos tranquilizadores.

Los «hijos de desobediencia» son personas caracterizadas por esa respuesta de resistencia. La expresión no se refiere a una ascendencia étnica ni enseña que el pecado de los padres determine sin remedio la condición de sus hijos. Habla de una orientación de vida, como ya lo hizo en 2:2.

Efesios 2:1–10 es decisivo para entender el alcance de la advertencia. Pablo incluyó a todos en la condición anterior y luego anunció que Dios, rico en misericordia, dio vida con Cristo. La ira no borra la realidad de su amor, y la misericordia no redefine el pecado como inocente. La salvación por gracia rescata de una condición que era real.

Gálatas 5:19–25 une una advertencia sobre la herencia con la vida por el Espíritu. El llamado no consiste en ganar la aceptación de Dios mediante una impecabilidad autónoma. Consiste en recibir su gracia sin usarla como excusa para seguir obedeciendo a aquello de lo que el Salvador libera.

Por eso el siguiente versículo pedirá no participar con quienes viven en esa desobediencia. La comunidad debe reconocer el engaño y elegir un caminar coherente con su nueva pertenencia. La verdad de Jesús no solo consuela: también corrige y protege de promesas que no pueden sostenerse delante de Dios.

Texto original y contraste

κενοῖς λόγοις — kenoîs lógois — significa «con palabras vacías». ἡ ὀργὴ τοῦ θεοῦ — hē orgḕ toû theoû — es la ira de Dios contra el mal. τοὺς υἱοὺς τῆς ἀπειθείας — toùs huioùs tês apeitheías — describe a los hijos de desobediencia. Las expresiones vinculan la advertencia con una conducta y una respuesta al Señor, no con el origen humano de los destinatarios.

[7] Por tanto, no sean partícipes con ellos.

La nueva pertenencia exige rechazar la complicidad con el mal

La advertencia sobre el juicio conduce a una decisión práctica. Quienes pertenecen a Cristo no deben compartir la desobediencia que contradice su reino, aunque sigan llamados a amar y servir al prójimo.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza el mandato con 5:5–6. La impureza y la avaricia no son inocuas delante de Dios, y las palabras que pretenden justificarlas engañan. La respuesta de la comunidad debe ser negarse a tomar parte en ese camino.

«No sean partícipes con ellos» habla de compartir una participación, no solamente de encontrarse cerca de alguien. Los destinatarios no deben unirse a la conducta de los hijos de desobediencia ni prestar su acuerdo a lo que Dios condena. La pertenencia a Cristo les da una lealtad que debe gobernar sus decisiones.

La misma carta utilizó un término de participación en 3:6 para celebrar que los gentiles comparten la promesa en Cristo por medio del evangelio. Aquella participación es un don; la que aquí se rechaza pertenece a una dirección incompatible con él. No toda forma de compartir construye la unidad que Dios quiere.

El mandato no pide despreciar a las personas ni eliminar todo contacto social con quienes no creen. 1 Corintios 5:9–13 distingue expresamente la responsabilidad de la iglesia respecto de quienes se llaman hermanos y el trato con el mundo exterior. El propio Pablo reconoce que evitar absolutamente a toda persona pecadora exigiría salir del mundo.

Por tanto, amar a un vecino, trabajar con alguien o ayudar a una persona no equivale por sí mismo a compartir su pecado. La complicidad comienza cuando se participa en el mal, se lo promueve o se lo respalda como algo legítimo. El discernimiento exige atender a lo que realmente se está haciendo, sin usar la cercanía como condena automática ni el afecto como excusa para aprobarlo todo.

El fundamento positivo aparecerá de inmediato: antes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Su negativa nace de una nueva pertenencia y debe conducir a una conducta buena, justa y verdadera. No se les pide construir una identidad de superioridad, sino responder a la gracia que los sacó del rumbo anterior.

La advertencia protege así el amor que Cristo enseñó en 5:2. Su entrega por los pecadores no consistió en declarar bueno el pecado, sino en rescatarlos. La comunidad puede acercarse con misericordia y, al mismo tiempo, negarse a compartir aquello que destruye al prójimo y contradice al Salvador.

Texto original y contraste

συμμέτοχοι — symmétokhoi — expresa ser copartícipes o compartir una participación. El término dirige la atención a la unión en una conducta o condición; no equivale a prohibir cualquier contacto humano. La razón del mandato se encuentra en la advertencia anterior y en la identidad de luz que explica 5:8.

[8] Porque antes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Anden como hijos de luz

Ser luz en el Señor da una nueva dirección al caminar

La transformación no procede de una superioridad personal: los creyentes son luz por su relación con el Señor. Su conducta debe corresponder a la vida que recibieron en él.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué los destinatarios no deben participar en la desobediencia. La razón no consiste solamente en evitar consecuencias negativas. Su identidad ha cambiado. La carta les recuerda quiénes eran, quiénes son ahora y qué caminar corresponde a esa nueva condición.

«Antes eran tinieblas» es una afirmación más fuerte que decir que estaban rodeados de oscuridad. Describe su antigua orientación de vida, vinculada a la ignorancia de Dios y a la conducta que Pablo expuso en 4:17–19. No convierte su origen gentil en una condición inferior: el propio apóstol incluyó a todos en la necesidad de misericordia en 2:1–5.

«Pero ahora son luz» presenta un cambio real realizado por la gracia. No significa que cada creyente ya conozca todo o actúe sin pecado. La carta continúa instruyéndolos y corrigiéndolos. La imagen afirma que su vida pertenece ahora a un ámbito y una relación distintos, que deben manifestarse en la conducta.

La precisión «en el Señor» es indispensable. No poseen una luz autónoma con la que puedan sustituir a Cristo o presumir sobre los demás. Su nueva condición procede de estar unidos a él. En 5:14, será Cristo quien alumbre; aquí la comunidad recibe de su relación con él la identidad que debe expresar.

«Anden como hijos de luz» transforma la afirmación de identidad en exhortación. La conducta no crea primero la luz para después merecer al Señor. Responde a lo que él ha hecho. La imagen de los hijos señala una vida caracterizada por esa pertenencia, del mismo modo que 5:1 habló de hijos amados.

El versículo 9 aclarará qué fruto corresponde a la luz: bondad, justicia y verdad. Así se evita convertir la metáfora en una afirmación vaga de espiritualidad. La luz se reconoce cuando las decisiones y las relaciones son coherentes con el carácter de Dios manifestado en Jesucristo.

Mateo 5:14–16 presenta a los discípulos como luz del mundo y relaciona esa luz con buenas obras que llevan a glorificar al Padre. 1 Juan 1:5–10 une el caminar en la luz con la comunión y la limpieza por la sangre de Jesús, sin negar la necesidad de confesar el pecado. La esperanza no descansa en una perfección autosuficiente, sino en una relación con el Salvador que transforma la vida.

Texto original y contraste

ἦτε … σκότος, νῦν δὲ φῶς ἐν κυρίῳ — ête … skótos, nŷn dè phôs en kyríōi — contrapone «eran tinieblas» con «ahora luz en el Señor». ὡς τέκνα φωτὸς περιπατεῖτε — hōs tékna phōtòs peripateîte — llama a andar como hijos de luz. La afirmación del don precede al mandato de una conducta correspondiente.

---

9 (pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),

La luz se reconoce en bondad, justicia y verdad

Pablo concreta el fruto que corresponde a la vida en el Señor. La luz recibida en Cristo produce un bien reconocible en la conducta y en el trato con los demás.

Explicación del versículo

Este versículo explica la exhortación a andar como hijos de luz. Su función no es añadir una imagen decorativa, sino mostrar qué significa vivir de acuerdo con la nueva identidad. La metáfora se vuelve una descripción moral: bondad, justicia y verdad deben caracterizar a quienes pertenecen al Señor.

«El fruto de la luz» contrasta con «las obras sin fruto de las tinieblas» de 5:11. La imagen del fruto habla de lo que una vida produce. No basta con afirmar que se posee luz mientras las relaciones quedan gobernadas por el engaño o la malicia. La pertenencia a Cristo tiene una expresión que puede ser examinada.

La «bondad» es una disposición efectiva a hacer el bien. En el contexto de la carta incluye compartir con quien necesita, hablar para edificar y tratar al otro con compasión. No se reduce a parecer agradable ni permite justificar el daño con una intención que nunca se traduce en cuidado real.

La «justicia» señala lo recto conforme a Dios. Aquí forma parte del fruto de la conducta y no se presenta como un mérito con el que comprar la salvación. Ser justo en el trato exige dejar la mentira, la apropiación de lo ajeno y el aprovechamiento del prójimo. La gracia no vuelve irrelevante lo que es debido a los demás.

La «verdad» continúa un hilo de 4:21–25: está en Jesús, caracteriza al nuevo hombre y debe ser hablada entre los miembros del cuerpo. No consiste únicamente en pronunciar afirmaciones doctrinales correctas, aunque las incluye. Exige una vida que no se construya sobre el engaño, la apariencia o la ocultación deliberada del mal.

«Toda» da amplitud a estas cualidades. La lista no limita el bien a tres casillas que permitan ignorar el resto de la enseñanza. Describe una orientación íntegra, que el versículo siguiente relaciona con examinar lo que agrada al Señor. La luz no autoriza a cada persona a llamar bueno a cualquier deseo propio.

Gálatas 5:22–25 habla del fruto del Espíritu y vincula la vida recibida con seguir su paso. Filipenses 1:9–11 pide amor con discernimiento y fruto de justicia que viene por Jesucristo para gloria de Dios. Estos pasajes ayudan a reconocer la misma relación entre el don divino y una conducta transformada: el fruto nace de la vida que Dios da, sin sustituir al Salvador como fundamento de la esperanza.

Texto original y contraste

ὁ καρπὸς τοῦ φωτός — ho karpòs toû phōtós — significa «el fruto de la luz». ἀγαθωσύνῃ καὶ δικαιοσύνῃ καὶ ἀληθείᾳ — agathōsýnēi kaì dikaiosýnēi kaì alētheíāi — reúne bondad, justicia y verdad. El contexto vincula esas cualidades al ser luz «en el Señor» de 5:8 y al caminar que debe corresponderle.

---

10 examinando qué es lo que agrada al Señor.

Discernir lo que agrada al Señor en cada decisión

El caminar en la luz incluye examinar la conducta conforme a Jesucristo. La madurez busca reconocer su voluntad, en vez de dar por bueno todo lo que parece conveniente o recibe aprobación.

Explicación del versículo

«Examinando» continúa la exhortación de 5:8. Los hijos de luz deben andar de una manera que ponga en práctica el discernimiento. El fruto de bondad, justicia y verdad del versículo 9 no elimina la necesidad de pensar; le da criterios y una dirección.

El examen consiste en distinguir y reconocer lo que es bueno conforme al Señor. No se trata de someter a Dios al juicio de la persona para decidir si su palabra merece obediencia. Se trata de evaluar la propia conducta bajo su autoridad, de modo que la decisión corresponda a quien los ha llamado.

«Qué es lo que agrada» desplaza el centro desde la aprobación del grupo o la conveniencia individual. Una acción puede ser popular, rentable o fácil y seguir siendo contraria a Cristo. La pregunta del creyente no termina en si puede evitar un castigo o defender su preferencia: busca responder al Señor con una vida que lo honre.

«Al Señor» mantiene el discernimiento unido a Jesucristo. La carta no propone una búsqueda de mensajes privados desligados de su verdad. En 4:20–24, aprender a Cristo significó abandonar la vida anterior, ser renovados y vestirse del nuevo hombre. Esa enseñanza ofrece el marco dentro del cual se examinan las decisiones.

Romanos 12:1–2 relaciona la renovación de la mente con comprobar la voluntad de Dios. Filipenses 1:9–11 une el amor al conocimiento y al discernimiento para aprobar lo mejor. La sensibilidad cristiana necesita tanto amor como comprensión; ninguno autoriza a despreciar al otro ni a justificar lo que la palabra de Dios rechaza.

En esta unidad, la evaluación tiene resultados concretos: no participar en las obras de las tinieblas, poner el mal en evidencia y aprovechar sabiamente el tiempo. No es un ejercicio interminable que pospone toda obediencia. La comprensión debe llevar a elegir el bien y abandonar lo que contradice al Señor.

Buscar su agrado tampoco convierte la vida cristiana en una compra continua de aceptación. Los destinatarios ya fueron llamados hijos amados en 5:1. Desde esa gracia, y con la presencia del Espíritu Santo, aprenden a ofrecer al Padre una respuesta que corresponde a su amor. El discernimiento es parte del crecimiento de los hijos, no una alternativa a la fe en el Salvador.

Texto original y contraste

δοκιμάζοντες — dokimázontes — expresa examinar para reconocer y aprobar lo que resulta conforme al criterio recibido. τί ἐστιν εὐάρεστον τῷ κυρίῳ — tí estin euáreston tôi kyríōi — pregunta qué agrada al Señor. El participio desarrolla el modo de andar como hijos de luz y vincula la identidad recibida con una evaluación responsable de la conducta.

---

11 No participen en las obras sin fruto de las tinieblas; más bien, pónganlas en evidencia,

La luz rechaza el mal y lo pone en evidencia

La comunidad no debe colaborar con las obras de las tinieblas. Su vida y su testimonio han de mostrar que esas obras contradicen la verdad de Cristo y no producen el fruto que agrada a Dios.

Explicación del versículo

«No participen» continúa el mandato de 5:7 y lo dirige expresamente a «las obras». La cuestión es compartir una práctica y su orientación, no mantener distancia de todo ser humano que necesite la gracia. Los creyentes deben negarse a hacer, promover o respaldar el mal que la carta ha descrito.

Las obras son llamadas «sin fruto» en contraste con el fruto de la luz de 5:9. Pueden producir placer, ganancias o aprobación inmediata, pero no el bien que corresponde al Señor. Su aparente provecho no las convierte en una fuente de vida, justicia o verdad.

«De las tinieblas» las relaciona con la antigua condición de los destinatarios. Antes eran tinieblas; ahora son luz en el Señor. La exhortación se apoya en esa transformación recibida, y no en una supuesta superioridad que les permitiera despreciar a quienes siguen necesitando salvación.

«Más bien, pónganlas en evidencia» añade una respuesta positiva. No basta con no colaborar mientras se presenta el mal como algo aceptable. La luz muestra lo que las obras son realmente. Una conducta buena y verdadera puede hacer visible el contraste, y la palabra fiel puede señalar y corregir aquello que contradice a Dios.

El mandato no se limita a una denuncia verbal continua, pero tampoco exige silencio cuando hablar es necesario. En 5:6, Pablo acaba de rechazar las palabras que engañan, y él mismo está exponiendo las prácticas. La comunidad debe discernir cómo dar testimonio de la verdad en una situación concreta, sin adoptar la forma de malicia que 4:31 prohíbe.

Juan 3:19–21 explica que quien practica el mal evita la luz para que sus obras no queden descubiertas, mientras quien practica la verdad viene a ella. El problema no es solamente la ausencia de información; también existe una resistencia a que la verdad alcance la conducta. Por eso poner en evidencia puede ser incómodo y, aun así, necesario.

El propósito no es convertir la vergüenza ajena en espectáculo. Los siguientes versículos mostrarán la función reveladora de la luz y culminarán en el llamado a recibir la iluminación de Cristo. La comunidad sirve a esa verdad cuando rechaza la complicidad, protege al prójimo del engaño y deja que el mismo criterio examine su propia vida.

Texto original y contraste

μὴ συγκοινωνεῖτε — mḕ synkoinōneîte — prohíbe compartir o participar en las obras. τοῖς ἔργοις τοῖς ἀκάρποις — toîs érgois toîs akárpois — las describe como obras sin fruto. ἐλέγχετε — elénkhete — pide

exponer, poner en evidencia o reprender. El contraste exige una respuesta verdadera al mal; no autoriza la crueldad ni se satisface con una neutralidad que lo respalda.

---

12 porque es vergonzoso incluso hablar de lo que ellos hacen en secreto.

Hablar del mal con verdad y sin convertirlo en espectáculo

La gravedad de las obras ocultas exige una respuesta sobria. Ponerlas en evidencia no significa recrearse en su relato ni tratarlas como motivo de diversión, prestigio o curiosidad.

Explicación del versículo

«Porque» explica la exhortación de 5:11. Los creyentes no deben participar en las obras de las tinieblas y han de ponerlas en evidencia, pues lo que se hace en secreto es vergonzoso. La necesidad de exponer el mal no nace de que resulte interesante, sino de que contradice la luz del Señor.

«Lo que ellos hacen en secreto» se refiere a las prácticas del contexto. No enseña que toda actividad privada sea pecaminosa ni que la intimidad deba desaparecer. La oposición es entre la conducta que busca permanecer oculta a la verdad y la vida que se deja examinar por la luz.

«Es vergonzoso incluso hablar» subraya la bajeza de esas obras. El relato puede convertirse en otra forma de participación si celebra la conducta, la normaliza o se complace en sus detalles. La boca que debe dar gracia no puede utilizar el mal como material para alimentar la misma impureza que se ordenó abandonar.

Sin embargo, la frase no prohíbe toda comunicación necesaria para reconocer y confrontar una falta. Pablo acaba de nombrar la inmoralidad, la impureza y la avaricia, y ordenó poner las obras en evidencia. Leer el versículo como una obligación de callar siempre haría imposible cumplir la exhortación anterior.

Por eso no debe utilizarse para silenciar a quien necesita contar un daño, pedir ayuda o dar testimonio verdadero de lo ocurrido. El carácter vergonzoso de una obra pertenece a quien la realiza; no convierte en culpable a quien la denuncia con verdad. Exponer responsablemente y recrearse en un relato son acciones diferentes.

Efesios 4:25–29 ofrece criterios para esa comunicación: hablar verdad, rechazar las palabras dañinas y atender a la necesidad del oyente. Puede ser necesario decir algo difícil, pero debe hacerse buscando un bien concreto y sin añadir humillación, falsedad o detalles que no sirven a la verdad ni a la ayuda.

El argumento continuará afirmando que la luz hace manifiesto lo que estaba oculto. Esa luz tiene su centro en Cristo, quien llama a despertar y alumbra en 5:14. Su pueblo debe reflejarla mediante una santidad que no encubre el mal y una compasión que tampoco lo convierte en entretenimiento.

Texto original y contraste

κρυφῇ — kryphêi — significa «en secreto». αἰσχρόν ἐστιν καὶ λέγειν — aiskhrón estin kaì légein — expresa que incluso hablar de esas obras resulta vergonzoso. La frase se interpreta junto al mandato de ponerlas en evidencia: rechaza su relato complaciente, sin abolir la necesidad de comunicar la verdad para confrontar el mal.

---

13 Pero todas las cosas, al ser puestas en evidencia por la luz, se hacen manifiestas,

La luz hace visible lo que las tinieblas ocultan

La obra de la luz es revelar la verdadera condición de las cosas. En Cristo, la comunidad recibe un criterio que desenmascara el engaño y llama a salir de la vida oculta en el mal.

Explicación del versículo

«Pero» establece un contraste con las obras vergonzosas realizadas en secreto. Aunque quienes las practican busquen ocultarlas, no pueden cambiar su realidad delante de la luz. El mandato de ponerlas en evidencia en 5:11 se apoya en esa capacidad reveladora.

«Todas las cosas» se refiere aquí a lo que queda expuesto por la luz dentro del argumento. No es una promesa de que cada creyente conocerá automáticamente todos los secretos de los demás. La carta no autoriza una pretensión de conocimiento infalible sobre motivos ocultos ni el uso de sospechas como si fueran hechos.

«Al ser puestas en evidencia por la luz» mantiene la atención en lo que hace manifiesta la conducta. La luz no inventa una culpa para vencer a un adversario. Permite reconocer el mal que el engaño quería presentar de otra forma. Por eso una denuncia falsa no puede llamarse obra de la luz aunque utilice lenguaje religioso.

«Se hacen manifiestas» indica que dejan de quedar escondidas. La función del testimonio cristiano incluye una vida buena y palabras verdaderas que muestran la diferencia entre el fruto de la luz y las obras sin fruto. Esa función debe comenzar con la disposición de la propia comunidad a ser examinada por la verdad de Jesús.

Juan 3:19–21 ayuda a comprender por qué la manifestación puede encontrar resistencia. Quien practica el mal rehúye la luz para no ser descubierto, mientras quien practica la verdad viene a ella. La relación con la luz no depende solamente de saber que existe: exige una respuesta a lo que revela.

La frase que abre 5:14 prolonga la explicación: «todo lo que se hace manifiesto es luz». En la secuencia, aquello que queda expuesto ya no permanece en la misma ocultación. La afirmación no convierte en buenas las obras malas por el hecho de nombrarlas ni enseña que toda persona denunciada quede salvada automáticamente.

El movimiento culminará en el llamado a despertar y en la promesa de que Cristo alumbrará. Por eso la revelación del mal no es un fin de humillación permanente. Lleva hacia la verdad del Salvador, que confronta las tinieblas y hace posible una vida nueva. Los creyentes que son luz «en el Señor» sirven a su obra y dependen de él.

Texto original y contraste

ἐλεγχόμενα ὑπὸ τοῦ φωτός — elenkhómena hypò toû phōtós — expresa ser puestos en evidencia por la luz. φανεροῦται — phaneroûtai — significa «se hace manifiesto» o «se vuelve visible». El pensamiento continúa al principio del versículo 14; leer ambas frases juntas permite seguir la relación entre exposición, luz y el llamado a recibir la iluminación de Cristo.

---

14 porque todo lo que se hace manifiesto es luz. Por eso dice:
«Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará».

Cristo alumbra a quien es llamado a despertar

La exhortación sobre la luz alcanza su centro en Jesucristo. El llamado a despertar y levantarse anuncia que la salida de las tinieblas depende de la vida y la iluminación que él da.

Explicación del versículo

«Porque todo lo que se hace manifiesto es luz» continúa 5:13. La idea destaca el paso de la ocultación a la manifestación. No afirma que el mal se vuelva moralmente bueno al ser expuesto. Prepara el llamado a una respuesta: no permanecer en la oscuridad cuando la verdad ha llegado.

«Por eso dice» introduce una exhortación solemne. «Despierta, tú que duermes» utiliza el sueño como imagen de una condición de la que hay que salir. En el contexto, no es una recomendación sobre el descanso físico, sino una llamada a abandonar la insensibilidad y el caminar de las tinieblas.

«Y levántate de entre los muertos» intensifica la imagen. La carta ya habló de estar muertos en transgresiones y de recibir vida con Cristo en Efesios 2:1–6. La persona no es invitada simplemente a mejorar una apariencia, sino a responder al Señor que rescata de una condición de muerte espiritual.

La llamada se escucha dentro de una exhortación a creyentes que antes eran tinieblas y ahora son luz. Les recuerda la ruptura que corresponde a la gracia recibida y les impide volver a tratar la vida anterior como su lugar. Su alcance también deja visible la invitación del evangelio a salir de la muerte por medio de Cristo.

El lenguaje evoca Isaías 26:19, con el despertar y el levantarse de los muertos, y Isaías 60:1–3, donde se llama a levantarse y resplandecer porque ha llegado la luz de Dios. Efesios no reproduce literalmente la formulación de ninguno de esos dos pasajes. Los ecos ayudan a comprender la imagen, sin que sea necesario inventar un origen o una ceremonia que el versículo no describe.

«Y Cristo te alumbrará» identifica al Salvador como quien da la luz. La promesa no descansa en una capacidad autónoma para producir vida espiritual. En Juan 5:24–25, Jesús vincula oír su palabra y creer con pasar de la muerte a la vida; la voz del Hijo hace vivir. El mandato de responder y la dependencia de su gracia permanecen unidos.

La iluminación no consiste solamente en descubrir datos nuevos. En esta unidad conduce a bondad, justicia y verdad, al rechazo de la complicidad y al discernimiento de lo que agrada al Señor. El llamado a despertar se verifica en un caminar distinto, cuyo fundamento sigue siendo Cristo.

Así concluye el desarrollo de 5:3–14: las tinieblas no deben ser compartidas, celebradas ni conservadas. El creyente está llamado a vivir en la claridad del Señor que lo amó y se entregó por él. El paso siguiente será aprender a aprovechar el tiempo con la sabiduría de esa nueva vida.

Texto original y contraste

ἔγειρε, ὁ καθεύδων — égeire, ho katheúdōn — llama a despertar al que duerme. ἀνάστα ἐκ τῶν νεκρῶν — anásta ek tōn nekrōn — pide levantarse de entre los muertos. ἐπιφαύσει σοι ὁ Χριστός — epiphaúsei soi ho Khristós — promete que Cristo alumbrará. La secuencia mantiene a Cristo como fuente de la luz a la que el oyente es llamado.

Vivir con sabiduría y ser llenos del Espíritu

---

15 Así pues, miren con cuidado cómo andan, no como insensatos, sino como sabios,

La sabiduría se expresa en un caminar atento

La luz de Cristo llama a una vida consciente de su dirección. Pablo pide mirar con cuidado la conducta, para que las decisiones correspondan a la sabiduría y no a la insensatez.

Explicación del versículo

«Así pues» recoge el desarrollo sobre vivir como hijos de luz. Cristo alumbra, y quienes pertenecen a él deben responder con un caminar coherente. La exhortación no introduce un perfeccionismo separado del evangelio, sino la atención que corresponde a la verdad recibida.

«Miren con cuidado cómo andan» dirige la mirada hacia la propia manera de vivir. Después de hablar de poner en evidencia las obras de las tinieblas, Pablo no permite que la comunidad se limite a examinar a los demás. Debe atender a su rumbo y reconocer qué decisiones lo están formando.

El cuidado no equivale a una vigilancia ansiosa que busque una culpa oculta en cada acción. Es la atención responsable de quienes quieren agradar al Señor. La carta ya ofreció criterios: verdad en vez de mentira, generosidad en vez de robo, palabras que edifican y perdón en vez de malicia.

«No como insensatos, sino como sabios» establece una diferencia moral y espiritual. La sabiduría no se identifica sin más con la educación o la capacidad de resolver problemas. Una persona puede ser hábil y, sin embargo, orientar su vida contra la verdad. El sabio aprende a reconocer lo que corresponde al Señor y actúa de acuerdo con ello.

Romanos 12:1–2 relaciona la transformación de la mente con el discernimiento de la voluntad de Dios. Filipenses 1:9–11 pide que el amor crezca con conocimiento para aprobar lo mejor. Ambos pasajes muestran que el amor y la reflexión responsable deben acompañarse; la sinceridad de una intención no hace innecesario evaluar sus efectos y su fidelidad a Cristo.

Los versículos 16–17 concretan esa sabiduría: aprovechar el tiempo y comprender la voluntad del Señor. No se trata de dominar un conocimiento reservado a unos pocos, sino de aprender a responder al bien posible en medio de días malos. La conducta sabia reconoce la situación sin dejar que el mal determine su dirección.

El mandato está en plural y se dirige a una comunidad. Los creyentes no caminan como individuos sin relación: sus palabras y decisiones afectan al cuerpo. La sabiduría que procede de la vida en Cristo ayuda a cuidar tanto la propia conducta como el bien de los hermanos, bajo la guía del Espíritu Santo.

Texto original y contraste

βλέπετε … ἀκριβῶς πῶς περιπατεῖτε — blépete … akribôs pôs peripateîte — pide observar cuidadosamente cómo se camina. ἄσοφοι … σοφοί — ásophoi … sophoí — contrapone insensatos y sabios. La sabiduría queda definida por el rumbo práctico de la vida en relación con el Señor, no por una afirmación de superioridad intelectual.

---

16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

Aprovechar las oportunidades de bien en medio de días malos

La sabiduría no se resigna al mal del entorno. Reconoce el valor del tiempo disponible y busca responder al Señor con fidelidad en las oportunidades que recibe.

Explicación del versículo

«Aprovechando bien el tiempo» explica una manera concreta de andar sabiamente. Los creyentes deben prestar atención al momento en que viven y a las posibilidades de actuar conforme a Cristo. El tiempo no debe ser entregado sin reflexión a las mismas prácticas que antes gobernaban su vida.

La expresión emplea una imagen de adquirir o rescatar para describir el buen uso de una oportunidad. No significa comprar más años de vida ni recuperar literalmente lo ya sucedido. Tampoco convierte cada hora en una deuda que solo pueda pagarse mediante actividad constante. El énfasis está en no desperdiciar la ocasión de responder al bien.

«Porque los días son malos» da la razón de esa atención. La carta ha descrito engaño, impureza, avaricia y resistencia a la verdad. Los destinatarios viven en un entorno donde esas fuerzas pueden dirigir sus hábitos y consumir sus oportunidades. No pueden suponer que la inercia los llevará por sí sola a un caminar sabio.

La maldad no pertenece al tiempo como si una fecha o una parte de la creación fuera mala en sí misma. Se refiere a la condición moral y espiritual de la vida presente. Reconocerla no exige desesperar: el mismo Señor que alumbra puede sostener una respuesta fiel en medio de ella.

Colosenses 4:2–6 vincula el aprovechamiento del tiempo con la oración, la proclamación de Cristo, la sabiduría hacia los de afuera y palabras llenas de gracia. Así se ve que la oportunidad no se mide

solamente en producción o ganancias. También puede consistir en escuchar, orar, servir o responder con verdad a una persona concreta.

Gálatas 6:9–10 llama a no desanimarse al hacer el bien y a aprovechar la oportunidad de hacerlo a todos. Salmos 90:12–17 pide un corazón sabio ante la brevedad de los días y que Dios afirme la obra de las manos. El tiempo se recibe bajo su favor; no se controla como una posesión absoluta.

Por tanto, el mandato no justifica sacrificar todo descanso o trato humano a una actividad ansiosa. Pide una vida con dirección, en la que el mal no decida qué merece atención. El criterio sigue siendo el amor de Cristo y la voluntad del Señor, que el versículo siguiente invita a comprender.

Texto original y contraste

ἐξαγοραζόμενοι τὸν καιρόν — exagorazómenoi tòn kairón — expresa aprovechar o adquirir para buen uso el tiempo como ocasión disponible. La imagen no debe convertirse en un cálculo económico literal. αἱ ἡμέραι πονηραί εἰσιν — hai hēmérai ponēraí eisin — explica la urgencia: los días son malos, y la fidelidad requiere discernimiento activo.

---

17 Por eso, no sean necios, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.

La sabiduría busca comprender la voluntad del Señor

En medio de días malos, el creyente necesita una dirección que no dependa del engaño del entorno. Pablo lo llama a comprender la voluntad de Jesucristo y a orientar su vida conforme a ella.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la exhortación a caminar sabiamente y aprovechar el tiempo. Las oportunidades no se aprovechan solo mediante actividad o rapidez. Es necesario saber hacia qué bien deben dirigirse. Sin ese discernimiento, una vida ocupada puede seguir un rumbo insensato.

«No sean necios» retoma el contraste de 5:15. La necedad no se define aquí por falta de habilidad intelectual, sino por vivir sin atender al criterio del Señor. La carta ya mostró que los deseos engañosos pueden orientar incluso una mente activa y capaz. La sabiduría necesita responder a la verdad.

«Sino entiendan» reclama una participación consciente. La fe no exige renunciar a comprender, y la dependencia del Espíritu no convierte en innecesaria la enseñanza. Los destinatarios deben escuchar, reconocer las relaciones del argumento y dejar que lo aprendido en Cristo forme su juicio.

«Cuál es la voluntad del Señor» no se presenta como un mensaje inaccesible reservado a una élite. La carta ha expuesto el propósito de Dios de reunir todas las cosas en Cristo y ha llamado a una vida de verdad, santidad, amor y unidad. La voluntad del Señor se comprende dentro de esa revelación, no al margen de ella.

Esto no elimina la necesidad de discernir circunstancias particulares, pero impide reducir la búsqueda de su voluntad a señales privadas o a la intensidad de una preferencia. Ninguna impresión puede convertir en obediencia lo que contradice la verdad de Jesús. La comprensión debe ser formada por su palabra y aplicada con sabiduría.

1 Tesalonicenses 4:3–8 identifica expresamente la santificación como voluntad de Dios y la relaciona con no aprovecharse del prójimo. 1 Tesalonicenses 5:16–22 une la voluntad divina en Cristo con gratitud, oración y discernimiento. Estos pasajes muestran que buscar su voluntad incluye respuestas ya reveladas, no solamente decisiones sobre un futuro desconocido.

La continuación de Efesios explicará una vida llena del Espíritu, agradecida al Padre y sometida al señorío de Cristo. La comprensión que Pablo pide tiene esa finalidad práctica y relacional. Quienes ya son hijos amados aprenden a vivir conforme al amor que recibieron; no intentan comprar con su capacidad de entender la salvación que les fue dada por gracia.

Texto original y contraste

συνίετε — syníete — llama a comprender. τὸ θέλημα τοῦ κυρίου — tò thélēma toû kyríou — es la voluntad del Señor. El contraste con ἄφρονες — áphrones —, necios o faltos de juicio, relaciona la comprensión con una conducta sabia y no con la mera posesión de información.

---

18 No se emborrachen con vino, en lo cual hay desenfreno; más bien, sean llenos del Espíritu,

La comunidad debe vivir bajo la acción del Espíritu Santo

Pablo contrapone la embriaguez que conduce al desenfreno con la vida llena del Espíritu. Su presencia debe formar una comunidad que adora, agradece y se relaciona bajo el señorío de Cristo.

Explicación del versículo

«No se emborrachen con vino» concreta una conducta contraria a la sabiduría de 5:15–17. La embriaguez entrega la conducta a una influencia que deteriora el juicio. La exhortación no es una observación neutral sobre costumbres: llama a quienes pertenecen al Señor a rechazar ese modo de vivir.

«En lo cual hay desenfreno» señala la dirección de la embriaguez. El término describe una conducta disipada, que desperdicia y pierde la medida. El contraste no presenta al Espíritu como otra forma de intoxicación ni convierte la pérdida de discernimiento en una prueba de espiritualidad.

«Más bien, sean llenos del Espíritu» da la orientación positiva. Los creyentes deben recibir y vivir la acción del Espíritu Santo de Dios. La carta ya lo presentó como sello de pertenencia, presencia divina en el templo y dador de fortaleza interior. No es una sustancia que se acumula en cantidades ni una fuerza disponible para sostener cualquier deseo humano.

El mandato se dirige a toda la comunidad y presenta una pauta que debe mantenerse. No se limita a ciertos dirigentes ni se agota en recordar una experiencia pasada. Los destinatarios ya fueron sellados con el Espíritu según 1:13; ahora se les exhorta a que su vida corresponda a su presencia y obra.

Los versículos 19–21 explican esa dirección mediante acciones unidas a la exhortación: hablar con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantar al Señor, dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo y someterse unos a otros en el temor de Cristo. La llenura no queda medida solamente por una sensación interior. Se manifiesta también en la adoración, las palabras y las relaciones.

Colosenses 3:15–17 describe una vida semejante mediante la paz de Cristo, su palabra que habita abundantemente, el canto y la gratitud al Padre. La acción del Espíritu y la verdad de Cristo no compiten. El Espíritu forma una comunidad que reconoce al Hijo y se dirige al Padre.

Hechos 4:29–31 muestra a los creyentes orando y siendo llenos del Espíritu Santo para hablar la palabra con valentía. Efesios desarrolla aquí las expresiones propias de su exhortación, sin exigir que cada situación reproduzca todos los detalles de aquella escena. Lo decisivo es la dependencia real del Espíritu y la respuesta fiel al Señor.

Texto original y contraste

μὴ μεθύσκεσθε οἴνῳ — mḕ methýskesthe oínōi — prohíbe emborracharse con vino. ἀσωτία — asōtía — describe el desenfreno o la disipación. πληροῦσθε ἐν πνεύματι — plēroûsthe en pneúmati — es un mandato presente pasivo, expresado en plural: ser llenos en relación con el Espíritu. La construcción mantiene al creyente como receptor de la acción divina y al mismo tiempo lo llama a responder a ella.

---

19 hablando entre ustedes con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y haciendo música en su corazón al Señor,

El canto edifica a la comunidad y se dirige al Señor

La vida llena del Espíritu encuentra expresión en palabras y cantos compartidos. La alabanza se ofrece al Señor desde el corazón y, al mismo tiempo, sirve a quienes la escuchan.

Explicación del versículo

«Hablando entre ustedes» está unido al mandato de ser llenos del Espíritu en 5:18. Pablo presenta una expresión comunitaria de esa vida. La presencia del Espíritu no encierra a cada persona en una experiencia incomunicable: forma un pueblo que puede dirigirse palabras de fe y alabanza.

«Con salmos, himnos y cánticos espirituales» describe un hablar que también canta. Los términos señalan expresiones de alabanza, sin establecer aquí un catálogo rígido de estilos musicales. No es posible convertir la lista en tres géneros modernos definidos o deducir de ella una organización completa del culto.

Los salmos dan a la comunidad palabras de oración y alabanza; los himnos destacan la celebración de Dios; los cánticos espirituales pertenecen a la vida formada por el Espíritu. Las expresiones se relacionan y pueden superponerse. Lo decisivo en la exhortación es que la comunicación compartida corresponda al Señor y contribuya a la vida de su pueblo.

Colosenses 3:15–17 presenta una relación muy cercana entre la palabra de Cristo que habita abundantemente, la enseñanza mutua y el canto. Eso muestra que el contenido importa. Una canción no resulta espiritual solo por producir una emoción intensa o por utilizar un nombre religioso; debe ser coherente con la verdad que Cristo ha dado.

«Cantando y haciendo música en su corazón al Señor» añade la dirección de la alabanza. La comunidad se edifica, pero el destinatario último del canto es el Señor. No se canta únicamente para causar impresión o exhibir una capacidad; la respuesta del corazón debe corresponder a las palabras que se ofrecen.

«En su corazón» no cancela el canto audible que permite hablar entre los creyentes. Subraya la sinceridad de la participación interior. Tampoco excluye a quien carece de habilidad musical: la exhortación se dirige a toda la comunidad, no solamente a quienes pueden dirigirla.

El contraste con 4:29 y 5:4 es significativo. La boca que antes podía producir palabras dañinas es llamada a comunicar gracia, gratitud y alabanza. El Espíritu Santo orienta esa transformación hacia el Señor Jesucristo y hacia una comunión que reconoce al Padre como fuente de sus dones. La adoración pertenece así al mismo caminar nuevo que debe hacerse visible en la conducta.

Texto original y contraste

λαλοῦντες ἑαυτοῖς — laloûntes heautoîs — expresa hablarse mutuamente. ψαλμοῖς καὶ ὕμνοις καὶ ᾠδαῖς πνευματικαῖς — psalmoîs kaì hýmnois kaì ōidaîs pneumatikaîs — reúne salmos, himnos y cánticos espirituales. τῇ καρδίᾳ ὑμῶν τῷ κυρίῳ — têi kardíāi hymōn tōi kyríōi — relaciona el corazón de los participantes con el Señor a quien se ofrece el canto.

---

20 dando siempre gracias por todo a Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

Dar gracias al Padre en el nombre de Jesucristo

La gratitud es una expresión continua de la vida llena del Espíritu. Se dirige a Dios como Padre y se ofrece por medio de la relación que el Señor Jesucristo ha hecho posible.

Explicación del versículo

«Dando siempre gracias» continúa la descripción iniciada en 5:18. Junto al canto y a la sujeción mutua, la gratitud muestra cómo la presencia del Espíritu orienta la vida común. No aparece como un gesto reservado a una ceremonia o a una respuesta extraordinaria de oración.

«Siempre» señala una disposición que atraviesa la vida. No exige pronunciar agradecimientos sin pausa ni niega la necesidad de lamentar, pedir ayuda o reconocer una pérdida. La gratitud puede permanecer como confianza y reconocimiento del Dador incluso cuando las palabras de oración incluyen dolor.

«Por todo» amplía el alcance del agradecimiento y no permite limitarlo a los momentos fáciles o a los dones que se reciben con agrado inmediato. Toda la vida queda bajo la relación con el Padre. El creyente puede agradecer su fidelidad y su obra aun cuando no comprenda todavía lo que atraviesa.

Esta amplitud no convierte la injusticia en justicia ni exige celebrar el pecado como si fuera bueno. En el mismo capítulo, Pablo ordenó rechazar y poner en evidencia las obras de las tinieblas. La gratitud confía la totalidad de la vida a Dios sin cambiar el nombre moral del mal ni cancelar el deber de oponerse a él.

Romanos 8:26–30 sitúa la debilidad y la oración dentro de la ayuda del Espíritu y del propósito de Dios de conformar a su pueblo a la imagen del Hijo. La esperanza no consiste en llamar agradable a toda experiencia, sino en reconocer que el Padre no abandona su obra. 1 Tesalonicenses 5:16–22 une también gratitud, oración y discernimiento, sin separar la acción de gracias del rechazo del mal.

«A Dios y Padre» identifica al destinatario. La comunidad no agradece a una fuerza anónima o a una supuesta autosuficiencia. Se dirige al Padre al que tiene acceso por Cristo en un mismo Espíritu, según 2:18. La gratitud expresa una relación filial recibida por gracia.

«En el nombre de nuestro Señor Jesucristo» indica cómo se ofrece esa respuesta. No es una fórmula que transforme automáticamente cualquier deseo en voluntad divina. Dar gracias en su nombre es hacerlo desde la pertenencia al Salvador y conforme a la relación que él ha abierto. El creyente reconoce al Señor que lo redimió y al Padre que lo recibió.

La gratitud también transforma las relaciones: quien reconoce los dones como gracia tiene menos motivo para la jactancia y la avaricia. Así, la alabanza no queda aislada de la conducta; prepara una comunidad capaz de considerar al otro bajo el señorío de Cristo.

Texto original y contraste

εὐχαριστοῦντες πάντοτε ὑπὲρ πάντων — eukharistoûntes pántote hypèr pántōn — expresa dar gracias siempre por todo. τῷ θεῷ καὶ πατρί — tôi theôi kaì patrí — dirige esa gratitud a Dios y Padre. ἐν ὀνόματι τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ — en onómati toû kyríou hēmōn Iēsoû Khristoû — sitúa la acción de gracias en la relación con nuestro Señor Jesucristo.

Someteos los unos a los otros

---

21 sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo.

La reverencia a Cristo forma relaciones de servicio

La vida llena del Espíritu alcanza el trato entre los creyentes. Pablo llama a una disposición de sujeción mutua gobernada por el respeto a Cristo, y desde ella introduce las exhortaciones sobre el hogar.

Explicación del versículo

«Sometiéndose» continúa gramaticalmente el desarrollo de 5:18. Como hablar, cantar y dar gracias, describe una expresión de la vida llena del Espíritu. La espiritualidad de la comunidad no puede medirse solamente por su canto mientras sus relaciones quedan entregadas al orgullo y a la imposición.

«Unos a otros» da al llamado un alcance recíproco. Cada creyente debe reconocer que la vida común no existe para servir a su propia ambición. La sujeción incluye una disposición a considerar al otro, aceptar responsabilidades y renunciar al afán de colocarse por encima de todos.

Esta reciprocidad no exige que cada relación tenga funciones idénticas ni permite borrar las instrucciones particulares que siguen. Pablo hablará a esposas y esposos, hijos y padres, esclavos y amos. A la vez,

ninguna de esas relaciones queda fuera del criterio común del señorío de Cristo y del bien debido al prójimo.

«En el temor de Cristo» identifica la razón y el límite de esa disposición. Se trata de reverencia y responsabilidad ante el Señor, no del miedo que una persona consigue imponer a otra. La comunidad no recibe permiso para convertir el sometimiento en una herramienta de amenaza o para exigir una obediencia que contradiga a Cristo.

Filipenses 2:1–11 relaciona la humildad y el cuidado de los intereses ajenos con el sentir de Jesucristo, quien se humilló y fue exaltado como Señor. Marcos 10:42–45 contrasta la dominación con el servicio y lo fundamenta en el Hijo del Hombre que dio su vida en rescate. El servicio del creyente responde a esa entrega; no sustituye la obra salvadora del Señor.

El versículo también sirve de enlace con el matrimonio. En la formulación griega de 5:22, «las esposas, a sus propios esposos como al Señor», el verbo de someterse se toma del versículo presente; la NTBT lo hace explícito. Por eso no debe aislarse el comienzo de la exhortación conyugal de la vida en el Espíritu y de la reverencia a Cristo.

La continuidad del pasaje mostrará al esposo llamado a amar como Cristo se entregó por la iglesia, y en 6:9 exigirá a los amos dejar las amenazas porque también ellos tienen un Señor. La autoridad humana no se presenta como un poder absoluto ni como una autorización para dañar.

Hechos 5:29–32 afirma la prioridad de obedecer a Dios. Aunque allí la situación sea la oposición a la predicación apostólica, el principio recuerda que ninguna exigencia humana puede ocupar el lugar del Señor. La sujeción cristiana debe ser leída bajo esa lealtad mayor, con verdad, responsabilidad y cuidado del prójimo.

Texto original y contraste

ὑποτασσόμενοι ἀλλήλοις — hypotassómenoi allḗlois — expresa someterse unos a otros y sigue la serie de participios dependientes de 5:18. ἐν φόβῳ Χριστοῦ — en phóbōi Khristoû — sitúa esa relación en el temor o reverencia a Cristo. La conexión gramatical con 5:22 mantiene unidas la exhortación comunitaria y su aplicación al matrimonio.

---

22 Las esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor,

La relación conyugal se vive bajo el señorío de Cristo

Pablo aplica a las esposas la exhortación sobre la sujeción en el temor de Cristo. El mandato pertenece a una unidad que también exige al esposo amar con la entrega y el cuidado que Cristo muestra a su iglesia.

Explicación del versículo

«Las esposas» inicia la primera relación del hogar que la carta examina después de hablar de la vida llena del Espíritu. No es un tema separado del amor, la verdad y la santidad de 4:17–5:21. La relación matrimonial también debe expresar la pertenencia al Señor.

En la formulación griega leída aquí, el verbo no se repite: «las esposas, a sus propios esposos como al Señor». El sentido de someterse procede de 5:21, y la NTBT lo expresa para que la frase sea comprensible. La conexión impide convertir esta exhortación en un principio aislado de la sujeción mutua y de la reverencia a Cristo.

«A sus propios esposos» delimita la relación. Pablo no ordena que toda mujer se someta a todo varón por el hecho de ser varón. Se dirige a las esposas en su vínculo conyugal, y enseguida dirigirá al esposo una responsabilidad particular de amor. La instrucción reconoce deberes dentro de esa relación, sin reducir la vida de la mujer a una inferioridad personal.

«Como al Señor» sitúa la respuesta de la esposa dentro de su fidelidad a Cristo. No identifica al esposo con el Señor ni convierte cada deseo suyo en voluntad divina. La referencia a Jesús gobierna el mandato y, por ello, no puede servir para exigir una conducta contraria a él.

Colosenses 3:18–19 presenta juntas ambas exhortaciones: la sujeción de la esposa como corresponde en el Señor y el amor del esposo sin amargura. La relación no queda definida por el poder de uno para reclamar el cumplimiento del otro. Ambos reciben la palabra de Dios como personas responsables delante de él.

La carta dirige el llamado a la propia esposa; no manda al marido forzarla a someterse. En 5:25–29, él será llamado a entregarse por su bien, alimentarla y cuidarla. Leer la unidad completa excluye usar este versículo para justificar amenazas, humillación o violencia, conductas que contradicen el amor y la bondad exigidos a toda la comunidad.

1 Pedro 3:1–7 relaciona también la conducta conyugal con la esperanza en Dios y ordena al esposo dar honor a su mujer como coheredera de la gracia de la vida. La diferencia de responsabilidades no cancela la gracia compartida ni la dignidad del otro delante del Padre.

La obediencia conyugal no compra la salvación. Los destinatarios ya han sido recibidos por gracia en Cristo y ahora aprenden a vivir de acuerdo con él. La relación con el Salvador da al matrimonio su orientación; no puede ser desplazada por una autoridad humana que pretenda ocupar su lugar.

Texto original y contraste

αἱ γυναῖκες τοῖς ἰδίοις ἀνδράσιν — hai gynaîkes toîs idíois andrásin — se refiere a las esposas y a sus propios esposos. ὡς τῷ κυρίῳ — hōs tōi kyríōi — expresa «como al Señor». La ausencia de un verbo repetido enlaza la frase con ὑποτασσόμενοι — hypotassómenoi — de 5:21 y conserva el marco de la vida en el Espíritu.

---

23 porque el esposo es cabeza de la esposa, como también Cristo es cabeza de la iglesia, él mismo Salvador del cuerpo.

La comparación con Cristo exige distinguir cuidado y salvación

Pablo utiliza la relación entre cabeza y cuerpo para explicar el vínculo conyugal. La comparación tiene su centro en Cristo y su iglesia, pero solo Cristo es el Salvador del cuerpo.

Explicación del versículo

«Porque» presenta la razón de la exhortación de 5:22. La relación matrimonial es descrita mediante una imagen que la carta ya ha utilizado: cabeza y cuerpo. Comprenderla requiere atender tanto a la relación del esposo y la esposa como al modo en que Pablo ha presentado a Jesucristo.

«El esposo es cabeza de la esposa» reconoce una responsabilidad particular dentro del vínculo conyugal. El texto no define esa relación como independencia del esposo ni como ausencia de valor de la esposa. En la imagen, cabeza y cuerpo pertenecen a una relación inseparable, que el desarrollo posterior explicará mediante amor, cuidado y unidad.

«Como también Cristo es cabeza de la iglesia» proporciona la comparación decisiva. En Efesios 1:20–23, Cristo aparece exaltado y dado como cabeza a la iglesia, que es su cuerpo. En Efesios 4:15–16, el cuerpo recibe de él su crecimiento y edificación en amor. Por tanto, la imagen incluye señorío, dependencia y una acción que sostiene la vida del cuerpo.

La comparación no autoriza trasladar al esposo todos los atributos de Cristo. El esposo no es divino, no posee una autoridad sin error y no ocupa el lugar del Señor en la conciencia de su esposa. El pasaje lo colocará bajo una exigencia de amor que toma como medida la entrega del Salvador, no bajo un permiso para dominar.

«Él mismo Salvador del cuerpo» se refiere a Cristo. El énfasis recuerda que su relación con la iglesia tiene una singularidad redentora. La iglesia vive por su obra y depende de él para la salvación. El marido no salva a su esposa mediante su función conyugal, y ella no necesita otro mediador que se añada a Jesucristo.

Esta distinción también protege el sentido de 5:25–27. El esposo debe imitar el amor que busca el bien del otro, mientras que santificar y presentar a la iglesia como pueblo redimido es obra de Cristo. La semejanza orienta la conducta humana sin borrar la diferencia entre el único Salvador y quienes reciben su gracia.

La referencia al cuerpo prepara además el argumento de 5:28–31: amar a la esposa como al propio cuerpo, alimentarla y cuidarla, y reconocer la unión de una sola carne. No es fiel conservar la palabra «cabeza» y eliminar esas explicaciones concretas del mismo pasaje.

La dignidad de ambos permanece fundada en Dios. Génesis 1:26–27 presenta al varón y a la mujer creados a su imagen. En Cristo, la relación conyugal debe honrar esa dignidad y expresar el bien de la persona unida al otro, bajo el señorío del que dio su vida por su pueblo.

Texto original y contraste

κεφαλή — kephalḗ — es «cabeza», imagen cuyo alcance aquí debe leerse con las relaciones de cabeza y cuerpo de la carta. αὐτὸς σωτὴρ τοῦ σώματος — autòs sōtḕr toû sṓmatos — afirma que Cristo mismo es Salvador del cuerpo. La frase distingue su obra redentora de la responsabilidad del esposo, aun dentro de la comparación.

---

24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas a sus esposos en todo.

La fidelidad conyugal abarca la vida bajo la autoridad de Cristo

La relación de la iglesia con Cristo orienta la respuesta de la esposa en el matrimonio. La amplitud de la exhortación debe leerse dentro de esa misma fidelidad al Señor y de la unidad completa sobre el amor conyugal.

Explicación del versículo

«Así como la iglesia se somete a Cristo» retoma la comparación de 5:23. La iglesia reconoce a Cristo como su cabeza y Salvador. Su relación con él incluye una respuesta de confianza y obediencia, no solamente admiración por su enseñanza o gratitud por un beneficio recibido.

La afirmación presenta la relación que corresponde a la iglesia; no declara que todos sus miembros obedezcan perfectamente en cada momento. La propia carta está corrigiendo conductas dentro de la comunidad. El señorío de Cristo sigue siendo el criterio al que debe responder, también cuando necesita arrepentirse y cambiar.

«También las esposas a sus esposos» aplica la comparación al matrimonio. Como en 5:22, se trata de una relación conyugal concreta, no de la subordinación de todas las mujeres a cualquier hombre. El esposo, a su vez, será llamado a mirar hacia Cristo para comprender cómo debe amar.

«En todo» expresa la amplitud de la responsabilidad. El vínculo no debe ser reconocido solo en una ocasión religiosa mientras el resto de la vida queda gobernado por la indiferencia o el desprecio. El matrimonio implica una fidelidad que alcanza la vida compartida y sus decisiones ordinarias.

Esa amplitud no elimina el marco «como al Señor» de 5:22 ni el «temor de Cristo» de 5:21. Una comparación con la iglesia sometida a Cristo no puede convertirse en permiso para obedecer algo contrario a Cristo. El Señor es la autoridad mayor que ordena la relación, no una figura desplazada por el esposo.

Colosenses 3:18–19 formula la respuesta de la esposa «como corresponde en el Señor» y ordena al esposo amar sin amargura. Hechos 5:29 afirma la prioridad de obedecer a Dios. Este último pasaje se refiere al testimonio apostólico, pero deja claro que una autoridad humana no puede exigir una lealtad superior a la debida a Dios.

El versículo siguiente cambia de destinatario y exige al esposo amar como Cristo amó a la iglesia. Por eso la relación no puede interpretarse desde este versículo solo, como si la esposa tuviera deberes y el esposo una libertad sin responsabilidad. La unidad define la vida conyugal mediante la referencia común al Salvador.

La exhortación pertenece a la vida nueva recibida por gracia. No convierte el estado civil ni el desempeño conyugal en condición para que Cristo comience a salvar. Enseña cómo quienes le pertenecen deben responder en sus relaciones, sin justificar amenazas o daño como expresiones de fidelidad.

Texto original y contraste

ἡ ἐκκλησία ὑποτάσσεται τῷ Χριστῷ — hē ekklēsía hypotássetai tôi Khristôi — describe la sujeción de la iglesia a Cristo. ἐν παντί — en pantí — significa «en todo». Su amplitud se interpreta dentro de la comparación y del señorío de Cristo; no vuelve absoluta ni infalible una voluntad humana.

---

25 Esposos, amen a sus esposas, como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

El amor del esposo toma como medida la entrega de Cristo

Pablo exige al esposo un amor que busca el bien de su esposa mediante la entrega. La medida es Cristo, quien amó a la iglesia y se dio por ella, sin que ningún esposo pueda ocupar su lugar como Salvador.

Explicación del versículo

«Esposos, amen a sus esposas» cambia directamente de destinatario. Después de exhortar a las esposas, Pablo no invita a los maridos a vigilar la sujeción ajena. Les habla de su propia responsabilidad delante del Señor. Deben recibir el mandato como una palabra dirigida a ellos.

El amor no queda reducido a una emoción favorable o al reconocimiento de un vínculo. Su contenido será explicado por la acción de Cristo y por las imágenes de alimentar y cuidar en 5:28–29. Es una disposición que actúa por el bien de la persona amada.

«Como también Cristo amó a la iglesia» da la medida de ese amor. La comparación no rebaja la dignidad de la esposa ni permite que el esposo reclame para sí el lugar de Jesucristo. Lo coloca bajo una exigencia: su conducta debe corresponder al amor del Señor al que ambos pertenecen.

«Y se entregó a sí mismo por ella» presenta el amor de Cristo como un acto concreto y costoso. El centro no es lo que él consiguió que la iglesia hiciera por él, sino lo que dio para rescatarla. El lenguaje retoma 5:2, donde su entrega fue descrita como ofrenda y sacrificio a Dios por nosotros.

Romanos 5:6–11 muestra que Cristo murió por los impíos y que Dios manifestó su amor cuando todavía éramos pecadores. La iniciativa de su gracia no esperó una perfección previa de quienes recibirían reconciliación. De manera correspondiente, el mandato al esposo no dice que deba amar solo cuando su esposa cumpla primero todas sus expectativas.

La entrega redentora sigue siendo única. El esposo no expía los pecados de su mujer ni se convierte en su mediador ante Dios. Imita una disposición de servicio y cuidado, mientras ambos dependen del único Salvador. Los propósitos de santificar y presentar a la iglesia en 5:26–27 pertenecen a la obra de Cristo.

Juan 13:12–17 presenta al Señor sirviendo a sus discípulos y llamándolos a hacer lo mismo. Su autoridad no se expresó en despreciarlos. En el matrimonio, el amor coherente con ese Señor tampoco puede usar una posición o un sacrificio como instrumento para humillar, controlar o cobrar una deuda emocional.

La instrucción no describe un amor que aprueba todo, sino uno que busca el bien verdadero. La continuidad hacia santidad, cuidado y unidad de una sola carne muestra su dirección. El esposo responde a la gracia recibida cuando deja de tratar su comodidad como el fin de la relación y aprende a cuidar de su esposa como persona amada por Dios.

Texto original y contraste

ἀγαπᾶτε — agapâte — manda amar. El contenido del mandato no se obtiene de una glosa aislada, sino de ἑαυτὸν παρέδωκεν ὑπὲρ αὐτῆς — heautòn parédōken hypèr autês —: Cristo se entregó a sí mismo por la iglesia. La acción del Salvador define aquí el amor que orienta la respuesta conyugal.

Aplicación editorial

Si eres esposo, examina cómo tus decisiones afectan el bien de tu esposa. Escucha lo que necesita, cumple tus responsabilidades y abandona las palabras o exigencias que la rebajan. No uses la entrega de Cristo para reclamar admiración por tus esfuerzos: recibe primero su gracia y deja que su amor corrija tu manera de servir.

---

[26] para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del agua por la palabra,

Cristo purifica y consagra a su iglesia

La entrega de Cristo tiene el propósito de hacer de la iglesia un pueblo santo. El lavamiento y la palabra describen su acción purificadora, recibida por gracia y no producida por los méritos de quienes la necesitan.

Explicación del versículo

«Para santificarla» explica la finalidad de la entrega mencionada en 5:25. Cristo no amó a la iglesia para dejarla sometida a aquello de lo que vino a rescatarla. Su amor la aparta para Dios y forma una vida que corresponde a esa pertenencia.

El sujeto sigue siendo Cristo y el objeto sigue siendo la iglesia. La oración no atribuye al esposo la facultad de purificar espiritualmente a su esposa. La comparación conyugal toma del Salvador la dirección del amor, mientras que la redención y la santificación de su pueblo pertenecen a su obra.

«Habiéndola purificado» reconoce que la iglesia necesita limpieza. Su santidad no nace de un origen humano sin pecado ni de una superioridad que poseyera antes de ser amada. En Efesios 1:3–7, ser santos y sin mancha forma parte del propósito de gracia de Dios, y la redención procede de la sangre de Cristo.

«Con el lavamiento del agua» emplea una imagen de limpieza que evoca el bautismo cristiano. El énfasis recae en lo que Cristo hace por su pueblo; el pasaje no ofrece instrucciones sobre el rito ni atribuye al agua una eficacia independiente del Salvador. La imagen debe conservarse unida a su entrega y a la palabra.

«Por la palabra» impide separar el lavamiento de la verdad recibida. La carta ya habló en 1:13 de oír la palabra de la verdad, el evangelio de la salvación, y creer en Cristo. Esta relación ayuda a comprender que la iglesia es formada por su acción y por el mensaje que la llama a confiar en él, no por un mecanismo desligado de la fe.

Juan 15:1–3 presenta a Jesús diciendo a sus discípulos que ya están limpios por la palabra que les ha hablado. Tito 3:4–7 relaciona el lavamiento del nuevo nacimiento con la renovación del Espíritu Santo y declara que la salvación procede de la misericordia, no de obras previas de justicia. Ambos pasajes sitúan la limpieza dentro de la acción del Dios que salva por Jesucristo.

El versículo siguiente llevará esta obra hasta la presentación de una iglesia santa e intachable. La purificación no es una apariencia que permite conservar voluntariamente la impureza. Tampoco exige alcanzar primero una perfección propia para poder recibir el amor de Cristo. Su gracia es el origen de la limpieza y de la vida nueva que debe seguir creciendo.

Exégesis del pasaje

ἵνα αὐτὴν ἁγιάσῃ — hína autèn hagiásēi — expresa el propósito de santificarla. καθαρίσας — katharísas — vincula ese propósito con haberla purificado. La secuencia continúa la acción de Cristo en 5:25; no introduce un nuevo agente humano con poder redentor.

τῷ λουτρῷ τοῦ ὕδατος ἐν ῥήματι — tôi loutrôi toû hýdatos en rhḗmati — une el lavamiento del agua y la palabra. La relación entre estos elementos debe leerse desde la acción de Cristo y el evangelio anunciado en la carta. La frase no identifica por sí sola una fórmula verbal exacta que sea necesario reconstruir para comprender la gracia que proclama.

---

27 para que él mismo presente ante sí a la iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable.

El amor de Cristo conduce a una iglesia santa y gloriosa

Cristo obra para presentar a su iglesia como un pueblo limpio y consagrado. Su gloria no procede de una apariencia de prestigio, sino de la santidad que él mismo produce mediante su entrega redentora.

Explicación del versículo

«Para que él mismo presente ante sí» continúa el propósito de 5:26. El que amó, se entregó, purificó y santificó es también quien presenta a la iglesia. La repetición de su acción mantiene la esperanza centrada en Cristo y excluye que la comunidad se atribuya el origen de su propia redención.

La imagen de presentación pertenece al desarrollo conyugal de la unidad. La iglesia aparece como el pueblo amado al que Cristo quiere recibir en una condición gloriosa. El texto no permite convertir cada detalle de una ceremonia matrimonial en una correspondencia espiritual; explica el propósito del amor mediante las cualidades que siguen.

«La iglesia gloriosa» no es una comunidad definida por riqueza, influencia o éxito visible. Su esplendor queda descrito por «sin mancha ni arruga» y, finalmente, «santa e intachable». La gloria que interesa al argumento es la de una iglesia transformada por el Salvador.

Las manchas y las arrugas forman parte de la imagen de una presencia sin defecto. No desprecian la vejez ni identifican una condición física con pecado. En la comparación, hacen visible la integridad que Cristo quiere para su pueblo. La explicación moral está dada en «santa e intachable».

Esas palabras retoman el propósito anunciado en Efesios 1:3–7: Dios escogió a su pueblo en Cristo para que fuera santo y sin mancha delante de él. La exhortación sobre el matrimonio queda así ligada al comienzo de la carta. El amor del Hijo realiza el propósito de gracia del Padre, y no una ambición independiente.

La presentación señala la plenitud a la que se dirige su obra. Mientras tanto, la carta sigue corrigiendo a creyentes reales y llamándolos a crecer. No afirma que la comunidad ya esté libre de toda falla observable ni permite usar su futura gloria para esconder el pecado presente. La esperanza de santidad debe orientar el arrepentimiento y la conducta.

Tito 2:11–14 une la gracia que enseña a vivir piadosamente, la esperanza de la manifestación de Jesucristo y su entrega para purificar un pueblo propio. Apocalipsis 19:6–9 presenta las bodas del Cordero y a su esposa preparada, con una vestidura que le fue concedida. Son relaciones bíblicas que muestran el don divino y la respuesta santa sin convertir las obras en precio de salvación.

Dentro de la exhortación al esposo, este propósito revela qué clase de bien debe buscar el amor. No se trata de utilizar al otro ni de imponerle una apariencia que satisfaga el orgullo propio. El modelo es el amor de Cristo que se entrega por el bien de su pueblo, aunque solo él pueda llevar a cabo su salvación y su presentación final.

Texto original y contraste

αὐτὸς ἑαυτῷ — autòs heautôi — destaca que él mismo presenta ante sí a la iglesia. ἔνδοξον — éndoxon — la describe gloriosa. ἁγία καὶ ἄμωμος — hagía kaì ámōmos — expresa «santa e intachable» y precisa el sentido del esplendor buscado. Cristo es el agente de una obra cuya finalidad es la plena consagración de su pueblo.

28 Así también los esposos deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama
a su esposa se ama a sí mismo,

Amar a la esposa como al propio cuerpo es una responsabilidad

La entrega de Cristo conduce a una obligación concreta para el esposo: cuidar de su esposa con la atención que da a su propio cuerpo. La unidad conyugal hace que su bien no pueda ser tratado como un interés ajeno.

Explicación del versículo

«Así también» vuelve de la obra de Cristo por la iglesia a la responsabilidad de los esposos. Los versículos 25–27 no fueron una digresión sin relación con el matrimonio. Mostraron el amor que se entrega por el bien de la persona amada y ahora fundamentan una manera concreta de actuar.

«Los esposos deben amar» presenta una obligación, no una sugerencia para momentos de especial afecto. El vínculo conyugal exige una respuesta que no puede quedar reducida al estado de ánimo. El esposo debe procurar el bien de su esposa porque esa responsabilidad corresponde a la relación que ha asumido delante de Dios.

«Como a sus propios cuerpos» acerca la comparación a una experiencia cotidiana. Una persona normalmente atiende el alimento, el descanso y la protección de su cuerpo. Pablo pide que el cuidado de la esposa reciba una consideración igualmente seria, y no quede relegado cuando exige esfuerzo o renuncia a la comodidad.

La comparación no convierte a la esposa en una posesión. Su cuerpo no es un objeto del que el esposo pueda disponer a voluntad. El argumento se dirige a la obligación de amar y al bien de una persona unida a él. El versículo siguiente lo explicará mediante alimentar y cuidar, no mediante apropiarse o utilizar.

«El que ama a su esposa se ama a sí mismo» anticipa la unidad de una sola carne que será expresada en 5:31. El esposo no puede concebir el bienestar propio como algo que se consigue destruyendo al otro. En el vínculo matrimonial, el bien y el daño tienen consecuencias para la vida compartida.

Génesis 2:18–25 presenta a la mujer como ayuda adecuada y a ambos unidos en una sola carne. Esa relación no borra la existencia personal de ninguno. Explica por qué el cuidado del otro no es una concesión a alguien irrelevante para la propia vida.

La frase tampoco propone amar solo por las ventajas que eso devolverá. El fundamento anterior es la entrega de Cristo por la iglesia. La unidad permite reconocer la incoherencia de descuidar a la esposa mientras se reclama cuidar de sí mismo, pero el modelo sigue siendo un amor que se da por el bien del otro.

La gracia del Salvador forma así una responsabilidad corporal y cotidiana. El amor no permanece en una declaración espiritual: alcanza las decisiones, los recursos, la atención y las palabras con que el esposo trata a su esposa. En esa vida concreta debe hacerse visible el cuidado aprendido de Cristo.

Texto original y contraste

ὀφείλουσιν — opheílousin — expresa un deber u obligación. ὡς τὰ ἑαυτῶν σώματα — hōs tà heautôn sṓmata — establece la comparación con los propios cuerpos. ἑαυτὸν ἀγαπᾷ — heautòn agapâi — afirma que quien ama a su esposa se ama a sí mismo. La secuencia relaciona obligación y unidad conyugal bajo la medida del amor de Cristo.

29 porque nadie odió jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como también Cristo a la
iglesia,

El cuidado de Cristo da contenido al amor conyugal

Alimentar y cuidar explican qué significa amar como al propio cuerpo. El ejemplo decisivo es Cristo, que no abandona a su iglesia como algo ajeno, sino que sostiene su vida.

Explicación del versículo

«Porque nadie odió jamás su propia carne» da una razón para la comparación de 5:28. Pablo apela a la inclinación ordinaria a cuidar de la propia vida. No ofrece una descripción exhaustiva de toda experiencia humana, sino un argumento reconocible: el cuerpo propio suele ser tratado como algo que merece atención y protección.

«Sino que la alimenta y la cuida» muestra la respuesta positiva. Amar no consiste solamente en evitar una agresión. Incluye atender lo necesario para vivir y procurar un trato que sostenga y proteja. La comparación vuelve concreta una exigencia que podría quedar vacía si solo se hablara de sentimientos.

Al aplicar esto al matrimonio, el esposo no puede considerar suficiente no haber hecho un daño evidente mientras desatiende deliberadamente el bien de su esposa. El amor exige atención a una persona real, con necesidades que deben ser escuchadas y comprendidas. No se cumple imponiendo un cuidado que ignora por completo a quien lo recibe.

«Como también Cristo a la iglesia» devuelve la mirada al modelo que gobierna toda la unidad. Cristo alimenta y cuida a su pueblo porque es su cuerpo. La relación no termina en la entrega pasada de 5:25; el Salvador sigue sosteniendo la vida que ha redimido.

Colosenses 2:18–19 describe al cuerpo que, unido a la cabeza, es alimentado y crece con el crecimiento que da Dios. En Efesios 4:11–16, Cristo da personas y dones para la madurez y la edificación del cuerpo. Su cuidado alcanza a la comunidad y se expresa también mediante el servicio de sus miembros.

La palabra que expresa cuidar tiene un paralelo cercano en 1 Tesalonicenses 2:7–8, donde el trato de los apóstoles se compara con una nodriza que cuida con cariño a sus hijos. La imagen ayuda a reconocer ternura y atención, sin convertir las relaciones conyugal, apostólica y materna en relaciones idénticas.

El cuidado de Cristo no significa que la iglesia nunca experimente sufrimiento. La misma carta habla desde la prisión y prepara a los creyentes para mantenerse firmes. Su amor sostiene en medio de la dificultad y conduce al bien santo de su pueblo; no es una promesa de comodidad ininterrumpida.

Por eso el modelo para el esposo combina fidelidad, provisión y ternura. La autoridad no puede usarse para hacer de la esposa un cuerpo al que se somete a privación o desprecio. El cuidado concreto debe corresponder al Señor que reconoce a su iglesia como propia y busca su bien.

Texto original y contraste

ἐκτρέφει καὶ θάλπει — ektréphei kaì thálpei — expresa alimentar y cuidar con afecto. τὴν ἑαυτοῦ σάρκα — tèn heautoû sárka — es la propia carne. La comparación con Cristo y la iglesia da a estas acciones un sentido de sostén y atención, no de posesión para el provecho personal.

---

30 porque somos miembros de su cuerpo.

La pertenencia al cuerpo de Cristo fundamenta su cuidado

Cristo cuida a la iglesia porque los creyentes son miembros de su cuerpo. La afirmación reúne a toda la comunidad en una relación de dependencia y pertenencia que también ilumina el argumento sobre el matrimonio.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Cristo alimenta y cuida a la iglesia en 5:29. Su relación con ella no es la de un benefactor ocasional con personas que permanecen ajenas. Quienes creen en él han sido incorporados a una vida común que la carta describe como su cuerpo.

«Somos» incluye a Pablo y a los destinatarios en la misma pertenencia. No se limita a los esposos mencionados en el contexto inmediato ni presenta el matrimonio como condición para ser parte de Cristo. La unión del Salvador con su pueblo alcanza a todos los que han recibido su gracia.

«Miembros» señala partes que pertenecen a un conjunto vivo. En 1 Corintios 12:12–27, un cuerpo tiene muchos miembros y ninguno puede considerar innecesario al otro. La diversidad no cancela la unidad, y la unidad no elimina la participación particular de cada persona.

«De su cuerpo» mantiene a Cristo como aquel al que la iglesia pertenece. No significa que los creyentes se conviertan en partes de la divinidad o que dejen de ser personas creadas. La imagen expresa una unión real con el Salvador y una dependencia de la vida que él sostiene.

Efesios 2:13–18 explica cómo los que estaban lejos fueron acercados por la sangre de Cristo y reconciliados con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz. La pertenencia tiene un fundamento redentor. No procede de una afinidad natural entre personas semejantes ni de la superioridad de una procedencia humana.

La misma relación con Cristo da acceso al Padre en un solo Espíritu. Por eso ser miembros de su cuerpo no es solamente llevar un nombre religioso. Es compartir la gracia que reconcilia y una vida en la que el Espíritu forma comunión, servicio y crecimiento.

Dentro del argumento conyugal, el versículo refuerza la relación entre unidad y cuidado. Cristo no trata a su cuerpo como algo prescindible; el esposo tampoco debe tratar el bien de su esposa como si no tuviera relación con su propia vida. La cita de una sola carne en 5:31 hará explícita esa unidad matrimonial, sin confundirla con la obra salvadora que pertenece a Cristo.

La brevedad del versículo sostiene, por tanto, una afirmación central de la carta: la iglesia vive unida al Señor y necesita su cuidado. Los deberes de sus miembros no reemplazan ese don. Responden a la gracia por la que han sido recibidos y aprenden a cuidar también unos de otros.

Texto original y contraste

μέλη ἐσμὲν τοῦ σώματος αὐτοῦ — mélē esmèn toû sṓmatos autoû — significa «somos miembros de su cuerpo». El sujeto plural incluye a la comunidad creyente y el posesivo la relaciona con Cristo. La frase da la razón del cuidado de 5:29 y prepara la comparación con la unidad de una sola carne.

---

31 «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una sola carne».

La unión de una sola carne fundamenta el cuidado conyugal

Pablo recurre a Génesis para mostrar la profundidad del vínculo matrimonial. Dejar, unirse y llegar a ser una sola carne explican por qué el bien de la esposa no puede tratarse como algo ajeno al esposo.

Explicación del versículo

La cita procede de Génesis 2:18–25, después de la formación de la mujer y del reconocimiento de una correspondencia que el hombre no había encontrado entre los animales. La unión conyugal se presenta en el marco de la creación, no como una costumbre inventada para resolver la situación de una iglesia particular.

«Por esto» introduce la consecuencia de esa relación. Pablo utiliza la cita para sostener el argumento de 5:28–30: amar a la esposa como al propio cuerpo tiene sentido porque ambos participan de una unión que hace de sus vidas una realidad compartida.

«Dejará el hombre a su padre y a su madre» reconoce una nueva vinculación que organiza la vida conyugal. No ordena despreciar a los padres o abandonar todo deber hacia ellos. La misma carta recordará la honra al padre y a la madre en 6:2. Dejar expresa aquí la prioridad propia del vínculo que se forma con la esposa.

«Y se unirá a su esposa» habla de adhesión y fidelidad. La relación no se describe como una asociación indiferente que puede conservarse sin atención al otro. El verbo muestra la firmeza de una unión que debe ser cuidada, en coherencia con el amor exigido en el pasaje.

«Y los dos serán una sola carne» reúne a quienes siguen siendo dos personas en una unidad conyugal. Incluye la unión corporal, pero en este argumento alcanza también la vida compartida que hace incoherente alimentar al propio cuerpo y descuidar a la esposa. No permite borrar su dignidad personal ni tratarla como una cosa.

Mateo 19:3–6 muestra a Jesús recurriendo al mismo fundamento de la creación y afirmando que lo unido por Dios no debe ser separado por el ser humano. La referencia refuerza la seriedad de la fidelidad matrimonial. Efesios aplica esa unidad al deber de amar y cuidar, sin desarrollar aquí todas las situaciones que pueden surgir en un matrimonio herido.

El versículo siguiente declarará que Pablo habla con referencia a Cristo y a la iglesia. La cita de Génesis no pierde por ello su sentido matrimonial. En la unidad humana, el apóstol reconoce una relación que ayuda a comprender el misterio de la unión del Salvador con su pueblo.

La comparación debe seguir el argumento que el texto ofrece. No obliga a asignar a cada detalle del relato de Adán y Eva una correspondencia independiente con la vida de Jesús. Su función aquí es sostener la unidad, el amor y el cuidado, a la luz de la gracia que Cristo manifestó por su iglesia.

Texto original y contraste

προσκολληθήσεται — proskollēthḗsetai — expresa unirse o adherirse. οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν — hoi dýo eis sárka mían — presenta a los dos como una sola carne. Génesis 2:24 habla en hebreo de בָּשָׂר אֶחָד — basár ejád —, «una sola carne»; la formulación griega de la cita explicita «los dos», como también lo hace la versión griega de Génesis. La unidad no elimina a las personas que la componen.

---

32 Este misterio es grande; pero yo hablo con referencia a Cristo y a la iglesia.

La unión conyugal ilumina el misterio de Cristo y su iglesia

Pablo identifica expresamente el horizonte de su comparación: Cristo y la iglesia. La unidad de una sola carne ayuda a comprender una unión redentora que procede del propósito de Dios y se ha dado a conocer en el evangelio.

Explicación del versículo

«Este misterio es grande» mira hacia la unión descrita mediante la cita de Génesis y la relación de Cristo con su cuerpo. La afirmación no se limita a admirar que el matrimonio resulte difícil de comprender. El propio Pablo aclara de qué está hablando.

En la carta, el «misterio» es un propósito de Dios que antes estaba oculto y ahora ha sido dado a conocer. Efesios 1:9–10 lo relaciona con reunir todas las cosas en Cristo. Efesios 3:3–6 explica que los gentiles comparten la herencia, el cuerpo y la promesa en él. El término pertenece al anuncio de la gracia, no a un conocimiento reservado que los creyentes deban descubrir mediante una clave secreta.

«Pero yo hablo con referencia a Cristo y a la iglesia» establece el centro de la lectura. El apóstol no deja la comparación librada a cualquier interpretación. La unión del Salvador con su pueblo es la realidad que quiere destacar al utilizar el lenguaje de una sola carne.

La grandeza del misterio está ligada a la profundidad de esa obra. Cristo amó, se entregó, purificó y cuida a la iglesia. Ella pertenece a él como su cuerpo y depende de su gracia. La relación es más que una admiración humana por un maestro: es una unión hecha posible mediante la redención.

La comparación tampoco confunde a Cristo con la iglesia como si dejaran de ser distintos. La iglesia no se convierte en divina ni puede reclamar para sí la autoridad infalible del Señor. Es el pueblo que él salva y sostiene, llamado a responderle con fe y obediencia.

Al mismo tiempo, la referencia a Cristo no vacía de contenido la enseñanza sobre el matrimonio. El versículo 33 volverá de inmediato a los deberes concretos de los esposos. Pablo utiliza la relación conyugal para hablar de Cristo y, a la vez, deja que la entrega de Cristo oriente el amor conyugal.

La relación entre ambas realidades debe seguir lo que el pasaje explica: unidad, entrega, cuidado y pertenencia. No exige construir una alegoría independiente para cada detalle de Génesis 2. La aclaración apostólica conduce al Salvador y a su pueblo, y conserva el fundamento bíblico de la comparación.

En la continuidad de Efesios, el Padre realiza su propósito en el Hijo y lo revela por el Espíritu. La esperanza de la iglesia no descansa en reproducir una imagen matrimonial perfecta por sus propios medios, sino en el amor eficaz de Jesucristo. Ese don forma una vida de santidad y servicio que debe hacerse visible también en las relaciones del hogar.

Texto original y contraste

τὸ μυστήριον τοῦτο μέγα ἐστίν — tò mystḗrion toûto méga estín — declara grande este misterio. ἐγὼ δὲ λέγω εἰς Χριστὸν καὶ εἰς τὴν ἐκκλησίαν — egṑ dè légō eis Khristòn kaì eis tḕn ekklēsían — precisa la referencia a Cristo y a la iglesia. La segunda frase gobierna la interpretación de la primera.

---

33 En todo caso, que cada uno de ustedes ame a su propia esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo.

El misterio anunciado exige amor y respeto concretos

La unidad concluye volviendo a la responsabilidad de cada esposo y esposa. Comprender la comparación con Cristo y la iglesia debe traducirse en un trato que honre la unión conyugal.

Explicación del versículo

«En todo caso» lleva de la explicación del misterio a una conclusión práctica. La profundidad de la relación entre Cristo y la iglesia no permite posponer los deberes sencillos y exigentes que Pablo ha expuesto. El conocimiento debe hacerse conducta.

«Que cada uno de ustedes» individualiza la responsabilidad. No basta con que la comunidad apruebe en general una doctrina del matrimonio o que algunos esposos la practiquen. Cada hombre casado debe atender a la palabra dirigida a él, sin esconderse detrás de la conducta de otros ni de una explicación abstracta.

«Ame a su propia esposa como a sí mismo» resume 5:25–31. El amor toma como medida la entrega de Cristo y como expresión concreta el cuidado del propio cuerpo. El bien de la esposa no puede quedar fuera de lo que el esposo considera importante para su vida.

La comparación no exige alcanzar primero una supuesta plenitud de amor propio antes de poder servir. Apela a la atención que normalmente se concede a las propias necesidades y la aplica a la persona con quien se comparte una sola carne. Su finalidad es corregir el egoísmo, no darle una nueva justificación.

«Y que la esposa respete a su esposo» recoge la respuesta explicada en 5:22–24. El respeto reconoce el vínculo y se opone al desprecio. Debe leerse en el marco de 5:21, donde ambos viven bajo la reverencia a Cristo, y no como obligación de aceptar el mal por temor a una persona.

1 Pedro 3:6–7 une hacer el bien sin quedar atemorizadas por amenazas con el deber del esposo de dar honor a la esposa, coheredera de la gracia. Ese paralelo ayuda a distinguir el respeto cristiano de una relación gobernada por intimidación. El temor del Señor limita la pretensión de cualquier ser humano de ocupar su lugar.

El hecho de que el versículo destaque amor para el esposo y respeto para la esposa no significa que ella quede libre de amar o él de honrar. Las exhortaciones generales de Efesios 4:30–32 requieren de todos bondad, compasión y perdón. Aquí Pablo resume las responsabilidades particulares que viene desarrollando dentro del matrimonio.

Ambas respuestas proceden de la gracia y no son el precio del perdón. La vida llena del Espíritu se dirige al Padre con gratitud y reconoce a Jesucristo como Señor; también transforma la relación cotidiana entre quienes están unidos en matrimonio. La siguiente unidad extenderá esa responsabilidad a hijos, padres, esclavos y amos.

Texto original y contraste

οἱ καθ’ ἕνα ἕκαστος — hoi kath’ héna hékastos — refuerza la responsabilidad de cada uno. ἀγαπάτω — agapátō — manda amar. φοβῆται — phobêtai — pertenece al lenguaje de temor o reverencia y aquí se expresa como respeto al esposo. El contexto del temor de Cristo y del amor que cuida impide interpretarlo como autorización para producir terror.

Capítulo 6

La relación entre hijos y padres

---

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo.

La obediencia de los hijos pertenece a su vida en el Señor

Pablo se dirige directamente a los hijos y les pide obedecer a sus padres. La exhortación reconoce una responsabilidad justa, situada bajo el señorío de Jesucristo y acompañada por deberes concretos para los padres.

Explicación del versículo

«Hijos» abre una nueva relación dentro de las instrucciones del hogar. Después del matrimonio, la carta se dirige a quienes reciben la crianza y la orientación de sus padres. Los considera oyentes responsables de la palabra, no solamente personas acerca de las cuales se habla a los adultos.

«Obedezcan» pide una respuesta real a la instrucción. No basta con reconocer verbalmente la relación familiar y desatender toda indicación. La obediencia implica escuchar y actuar, dentro de la responsabilidad que corresponde a la vida de los hijos en el hogar.

«A sus padres» incluye al padre y a la madre. La obligación no se limita a uno de ellos ni permite despreciar al otro. El mandato de honrar a ambos, citado en 6:2, dará fundamento bíblico a esta respuesta.

«En el Señor» sitúa la obediencia dentro de la pertenencia a Cristo. La relación familiar no queda fuera del evangelio ni puede convertirse en una autoridad superior a él. No se pide a los hijos que consideren divina toda exigencia paterna; la fidelidad al Señor gobierna el alcance moral del mandato.

Lucas 2:48–52 muestra a Jesús reconociendo su relación singular con el Padre y, a la vez, viviendo sujeto a María y José. La prioridad de su misión no se expresó en desprecio por ellos. El relato ayuda a comprender que la fidelidad a Dios y la responsabilidad familiar no deben enfrentarse sin razón.

«Porque esto es justo» da un motivo que no depende solamente de la conveniencia o del temor al castigo. La relación entre hijos y padres lleva responsabilidades que deben reconocerse delante de Dios. Obedecer lo recto no es simplemente conseguir una ventaja ni evitar una discusión.

La exhortación se leerá mal si se separa de 6:4. Allí los padres deben dejar de provocar a ira y criar conforme al Señor. El hijo no recibe una obligación para justificar el mal uso de la autoridad, y el padre no queda exento de dar cuenta de cómo la ejerce. Colosenses 3:20–21 mantiene igualmente unidos ambos llamados.

En la carta, estas respuestas pertenecen a la vida nueva recibida por gracia. La obediencia filial no es el precio de la salvación ni hace innecesaria la fe en Jesucristo. Es una expresión del caminar que corresponde a quienes reconocen su señorío también en la vida cotidiana.

Texto original y contraste

τὰ τέκνα — tà tékna — se refiere a los hijos; τοῖς γονεῦσιν ὑμῶν — toîs goneûsin hymôn — identifica a sus padres. ὑπακούετε — hypakoúete — manda obedecer. ἐν κυρίῳ — en kyríōi — mantiene esa respuesta dentro de la relación con el Señor y no bajo una autoridad humana absoluta.

---

2 «Honra a tu padre y a tu madre», que es el primer mandamiento con promesa:

La honra al padre y a la madre tiene fundamento en la palabra de Dios

El llamado a obedecer se apoya en un mandamiento que reconoce a ambos padres. Pablo destaca además la promesa que lo acompaña y prepara así la explicación del bien que Dios quiere para la vida familiar.

Explicación del versículo

«Honra a tu padre y a tu madre» cita el mandamiento de Éxodo 20:12 y Deuteronomio 5:16. La exhortación de 6:1 no procede solamente de una preferencia del apóstol por cierto orden doméstico. Reconoce una responsabilidad expresada en la palabra de Dios.

Honrar incluye reconocer el valor y la relación debida a los padres. En el contexto de los hijos que reciben crianza, se expresa mediante obediencia y respeto. Pero el alcance del mandamiento no se reduce a ejecutar indicaciones durante la infancia: también puede manifestarse en atención y ayuda cuando los padres necesitan cuidado.

Mateo 15:3–9 muestra a Jesús rechazando una tradición que permitía retirar la ayuda a los padres bajo una apariencia de dedicación religiosa. La honra no puede quedar solo en palabras mientras se usa la religión para evadir una responsabilidad concreta. 1 Timoteo 5:4–8 relaciona también la piedad con el cuidado de la propia familia.

El mandato nombra por igual al padre y a la madre. La responsabilidad hacia uno no autoriza el desprecio al otro. Tampoco exige declarar que los padres nunca se equivocan: la honra se vive bajo el Señor, como indicó 6:1, y debe conservar la verdad en vez de convertir la relación familiar en una excusa para encubrir el mal.

«El primer mandamiento con promesa» llama la atención sobre el lugar y la forma de este mandato. En la secuencia del decálogo, abre el conjunto de instrucciones centradas en las relaciones con el prójimo y lleva asociada una promesa específica sobre la vida del que honra. Esa posición ayuda a comprender el énfasis de Pablo.

Éxodo también anuncia la misericordia de Dios hacia quienes lo aman y guardan sus mandamientos en 20:6. Por eso la expresión de Efesios no debe convertirse en la afirmación de que antes no existía ninguna palabra de bendición. Aquí se destaca la promesa unida a este deber concreto, que el versículo siguiente citará.

Al dirigirse a la iglesia con este mandamiento, Pablo conserva su enseñanza moral dentro de la vida en Cristo. No afirma que la salvación pueda obtenerse por cumplirlo ni traslada sin explicación todas las

disposiciones del pacto con Israel. Muestra que la gracia recibida forma una conducta que reconoce los deberes hacia el prójimo más cercano.

Texto original y contraste

τίμα — tíma — manda honrar, reconocer el valor y el trato debido. El hebreo de Éxodo y Deuteronomio emplea כַּבֵּד — kabbéd — para ese mandato. ἐντολὴ πρώτη ἐν ἐπαγγελίᾳ — entolḕ prṓtē en epangelíāi — relaciona el mandamiento con su promesa. La continuación en 6:3 muestra qué promesa tiene en vista y permite leer ambos versículos como una unidad.

---

3 «Para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra».

La promesa vincula la honra con el bien de la vida

El mandamiento de honrar a los padres va acompañado de una promesa de bienestar y vida prolongada. Pablo la recibe dentro de la vida en el Señor, sin convertirla en un cálculo automático sobre la duración de cada existencia.

Explicación del versículo

Este versículo completa la cita comenzada en 6:2. «Para que te vaya bien» expresa el bien que Dios asocia con la honra al padre y a la madre. La responsabilidad familiar no se presenta solamente como una carga impuesta: pertenece al orden que protege y sostiene la vida.

«Y tengas larga vida» añade la duración de esa vida. La promesa debe conservar su sentido concreto; no se refiere únicamente a una satisfacción interior ni puede sustituirse sin más por una referencia a la vida después de la muerte. Habla del bien de vivir delante de Dios sobre la tierra.

Éxodo 20:12 sitúa la promesa en la tierra que Jehová da a Israel. Deuteronomio 5:16 menciona tanto la prolongación de los días como que le vaya bien al que honra. Al citarla para los creyentes, Efesios conserva el bien y la larga vida, pero no repite aquí la cláusula que identifica la tierra dada a Israel.

Por eso no debe deducirse que los destinatarios gentiles reciben mediante este mandamiento una asignación territorial particular. La exhortación aplica a su vida la responsabilidad de honrar y el bien que Dios vincula con ella. La relación entre el mandamiento y la promesa sigue siendo importante, sin trasladar mecánicamente toda la situación histórica de Israel.

La promesa tampoco establece una edad fija ni autoriza a juzgar la fidelidad de una persona por los años que alcanzó a vivir. La carta reconoce sufrimientos y oposición dentro de la vida de quienes pertenecen a Cristo. La honra no es una técnica para controlar a Dios ni una explicación suficiente de cada muerte o aflicción.

El llamado permite confiar en la bondad del Padre al obedecer lo justo. Una familia marcada por respeto, cuidado e instrucción sirve al bien de sus miembros; el desprecio y la violencia dañan esa vida. Pero la esperanza cristiana no se reduce a comprobar que toda conducta fiel recibe de inmediato una ventaja visible. 2 Corintios 4:16–18 sitúa la perseverancia en la renovación interior y en la gloria que Dios prepara, aun cuando el ser exterior se desgaste.

La unidad concluirá exigiendo a los padres una crianza conforme al Señor. La promesa dada a los hijos no permite a los adultos eludir su responsabilidad. Todos reciben una palabra que orienta la vida bajo Jesucristo, cuya gracia salva y forma una respuesta de fidelidad.

Texto original y contraste

ἵνα εὖ σοι γένηται — hína eû soi génētai — expresa «para que te vaya bien». μακροχρόνιος ἐπὶ τῆς γῆς — makrokhrónios epì tês gês — se refiere a una vida larga sobre la tierra. El vocabulario conserva el alcance vital de la promesa; su lectura dentro de toda la carta impide convertirla en una medida automática del mérito de cada persona.

4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos; más bien, críenlos en la disciplina y amonestación del Señor.

La autoridad paterna debe formar sin destruir el ánimo del hijo

Los padres también reciben un mandato del Señor. Deben abandonar la provocación que alimenta la ira y criar a sus hijos mediante una formación que corresponda a Jesucristo.

Explicación del versículo

«Y ustedes, padres» vuelve la exhortación hacia quienes ejercen autoridad en el hogar. La palabra dirigida a los hijos no deja a los adultos sin responsabilidad. En el griego, el término señala a los padres varones; el contexto acaba de reconocer también la honra debida a la madre y no excluye su participación en el cuidado.

«No provoquen a ira a sus hijos» confronta una manera de ejercer la autoridad que alimenta la hostilidad. La humillación, el trato injusto y la dureza que busca imponer temor contradicen la vida nueva descrita en la carta. La obediencia del hijo no puede utilizarse para encubrir esas conductas.

El mandato no significa que toda corrección que desagrade al hijo sea injusta. La misma frase pedirá disciplina e instrucción. Se rechaza la provocación destructiva, no la responsabilidad de establecer límites y enseñar lo recto. Colosenses 3:20–21 añade el propósito de que los hijos no se desanimen.

«Más bien, críenlos» ofrece la acción positiva. Los padres deben procurar un crecimiento sostenido, no limitarse a reaccionar cuando algo les molesta. El verbo se relaciona con el cuidado del cuerpo de 5:29 y permite reconocer que la autoridad incluye alimentar y atender, además de orientar la conducta.

«En la disciplina y amonestación del Señor» define la formación. La disciplina comprende educación y corrección; la amonestación comunica advertencia y orientación. El texto no prescribe aquí un único método de castigo ni autoriza la violencia como si fuera una expresión necesaria de fidelidad.

«Del Señor» es el criterio decisivo. Los hijos deben conocer su verdad, no solamente aprender a satisfacer las preferencias del adulto. Deuteronomio 6:4–9 vincula el amor a Dios y su palabra con la enseñanza en la vida diaria. 2 Timoteo 3:14–17 muestra la utilidad de la Escritura para formar y recuerda que hace sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

Los padres no producen la salvación de sus hijos por controlar cada respuesta. Su responsabilidad es enseñar, corregir y cuidar de una manera que dé testimonio verdadero del Señor. La gracia de Dios no elimina esa tarea ni permite sustituir la fe por una obediencia exterior obtenida a cualquier costo.

Así, la relación familiar queda bajo la misma transformación que toda la comunidad: abandonar la amargura y las palabras dañinas, actuar con bondad y reconocer a Cristo como Señor. La autoridad paterna debe servir a esa formación y responder ante el Padre celestial por el trato dado al hijo.

Texto original y contraste

μὴ παροργίζετε — mḕ parorgízete — prohíbe provocar a ira. ἐκτρέφετε — ektréphete — pide criar, alimentar y hacer crecer. παιδείᾳ καὶ νουθεσίᾳ κυρίου — paideíāi kaì nouthesíāi kyríou — relaciona la formación y la amonestación con el Señor. La prohibición y el mandato positivo deben mantenerse juntos.

Aplicación editorial

Si crías a un hijo, examina si tu manera de corregir le ayuda a reconocer lo bueno o solo descarga tu enojo. Escúchalo, explica con verdad y corrige también tus propias faltas. La autoridad que has recibido debe servir al cuidado y a la enseñanza de Cristo, no a tu deseo de tener siempre la última palabra.

Esclavos y amos bajo el señorío de Cristo

[5] Esclavos, obedezcan a sus amos según la carne, con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo;

El servicio de los esclavos se sitúa bajo un Señor mayor

Pablo habla a personas que viven en una relación real de esclavitud. Las llama a una conducta íntegra ante Cristo y, al mismo tiempo, limita la pretensión de los amos humanos al recordar que su autoridad es terrenal.

Explicación del versículo

«Esclavos» nombra la condición de los destinatarios de esta exhortación. No debe sustituirse sin explicación por empleados con libertad contractual. La carta se dirige a personas sujetas a amos y les habla como oyentes responsables del evangelio, cuya vida importa delante del Señor.

«Obedezcan a sus amos según la carne» reconoce la relación existente, pero la califica. «Según la carne» señala el ámbito humano y terrenal de esa autoridad. Los amos no poseen un señorío divino ni determinan la pertenencia última de quienes creen en Cristo.

«Con temor y temblor» expresa la seriedad con que debe asumirse la conducta. No puede utilizarse para ordenar al amo que produzca terror: en 6:9 se le exigirá dejar las amenazas. La exhortación al subordinado y la prohibición al poderoso pertenecen a la misma unidad y deben escucharse juntas.

«Con sinceridad de corazón» pide un servicio sin doblez. El creyente no debe reducir su respuesta a aparentar obediencia mientras busca deliberadamente hacer el mal. La integridad no equivale a ingenuidad ni cancela la necesidad de discernir lo justo; pertenece a la verdad que la carta exige a todos.

«Como a Cristo» sitúa el servicio ante el Señor al que realmente pertenece. No identifica al amo humano con Jesús ni santifica cualquier orden que aquel dé. La referencia a Cristo es el criterio mayor que gobierna la conducta, como también lo será para el amo que debe responder ante él.

1 Corintios 7:20–24 distingue la condición social y la pertenencia al Señor, y permite aprovechar la oportunidad de libertad. Filemón 1:15–17 pide recibir a Onésimo como hermano amado. Esos pasajes impiden convertir la exhortación de Efesios en una afirmación de que la esclavitud sea la condición ideal o la medida del valor de una persona.

La carta no desarrolla aquí un programa completo para transformar la institución. Sí coloca a esclavos y amos ante un mismo Señor, prohíbe las amenazas y niega el favoritismo divino. No es fiel tomar solo la obediencia del esclavo y eliminar las exigencias que confrontan al amo.

La aplicación a otras formas de servicio debe reconocer esta diferencia de situación. Puede extraerse una responsabilidad de integridad ante Cristo, pero no utilizar el pasaje para negar la dignidad del otro o justificar explotación. La gracia del Salvador no convierte a ningún ser humano en dueño absoluto de otro.

Texto original y contraste

οἱ δοῦλοι — hoi doûloi — se refiere a los esclavos. τοῖς κατὰ σάρκα κυρίοις — toîs katà sárka kyríois — califica a sus amos como humanos o terrenales. ἐν ἁπλότητι τῆς καρδίας — en haplótēti tês kardías — expresa sinceridad de corazón. El contraste entre el señorío terrenal y Cristo prepara la responsabilidad común de 6:9.

---

[6] no sirviendo solo cuando los miran, como quienes buscan agradar a los seres humanos, sino como esclavos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios,

La fidelidad a Cristo supera el servicio de apariencia

El servicio cristiano no debe depender únicamente de la mirada humana. Pablo pide una integridad que responde a Cristo y busca la voluntad de Dios desde el corazón.

Explicación del versículo

«No sirviendo solo cuando los miran» explica la sinceridad de 6:5. La conducta no debe dividirse entre una apariencia cuidada ante el amo y una intención distinta cuando desaparece la vigilancia. El Señor conoce una vida más amplia que la imagen presentada a otros.

«Como quienes buscan agradar a los seres humanos» identifica el motivo de ese servicio de apariencia. No condena cualquier deseo de hacer bien una tarea o de recibir una valoración justa. Confronta una vida cuyo criterio último es obtener aprobación, aunque para ello deba esconder la falta de integridad.

«Sino como esclavos de Cristo» ofrece una pertenencia mayor. Quien socialmente es esclavo no queda definido en su valor último por el amo humano. Pertenece al Salvador que lo redimió. En 1 Corintios 7:20–24, Pablo afirma que el esclavo llamado en el Señor es liberto del Señor y que el libre es esclavo de Cristo.

Esta pertenencia no convierte toda orden humana en mandato divino. Hacer la voluntad de Cristo puede exigir rechazar aquello que la contradice. El servicio sincero debe mantenerse unido a la verdad, la justicia y la santidad que la carta ha explicado, no a una obediencia ciega que use el nombre de Jesús para justificar el mal.

«Haciendo de corazón la voluntad de Dios» da contenido al contraste. El centro ya no es solamente qué efecto produce la conducta sobre un observador, sino a quién se sirve y qué bien se realiza. La voluntad de Dios no queda reducida al deseo del amo; se reconoce bajo la autoridad del Señor.

La expresión «de corazón» indica una respuesta interior que acompaña la acción. No enfrenta un servicio espiritual con una tarea corporal, como si la actividad ordinaria fuera ajena a Dios. La persona entera puede responderle mediante una conducta recta, incluso en circunstancias que no ha elegido.

Colosenses 3:22–25 presenta el mismo contraste entre servir solo a la vista y actuar con sinceridad, y recuerda que el Señor no tiene favoritismos. En Efesios, la continuación dirigirá esa misma responsabilidad hacia los amos. Ningún rango social permite a una persona sostener una apariencia religiosa mientras practica injusticia.

La enseñanza no promete que todos los seres humanos reconocerán la fidelidad. La esperanza está en el Señor, de quien procede la recompensa por el bien hecho, como afirmará 6:8. Tampoco ofrece una forma de comprar su salvación: quienes pertenecen a Cristo viven desde la gracia que ya los recibió.

Texto original y contraste

ὀφθαλμοδουλίαν — ophthalmodoulían — describe el servicio condicionado por la mirada del observador. ἀνθρωπάρεσκοι — anthrōpáreskoi — señala a quienes buscan agradar a las personas como criterio rector. Frente a ello, δοῦλοι Χριστοῦ — doûloi Khristoû — y ἐκ ψυχῆς — ek psykhês — presentan la pertenencia a Cristo y una respuesta desde el interior.

---

7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los seres humanos,

Servir de buena voluntad porque la vida pertenece al Señor

La integridad del servicio incluye una disposición que busca el bien. Pablo orienta esa respuesta hacia el Señor, sin negar que las acciones se realizan entre personas y tienen consecuencias para ellas.

Explicación del versículo

«Sirviendo de buena voluntad» continúa la exhortación de 6:5–6. No basta con una apariencia de cumplimiento que deja intacta una intención de daño. La buena voluntad añade una disposición favorable al bien que se realiza, aun cuando la situación de servidumbre no haya sido elegida.

El mandato se dirige a la conducta del creyente dentro de una relación real de esclavitud. No declara buena toda circunstancia que lo rodea ni convierte la injusticia en algo que deba celebrar. El propio pasaje exigirá al amo abandonar las amenazas y reconocer un Señor por encima de él.

«Como al Señor» identifica la referencia última del servicio. La acción puede tener un destinatario humano inmediato y, al mismo tiempo, realizarse delante de Cristo. Quien vive en una condición social despreciada no queda fuera de la posibilidad de responder al Salvador con fidelidad.

«Y no a los seres humanos» contrasta ese propósito con el afán de agradar solo a quienes observan. No significa que el bien del prójimo sea irrelevante ni que las obligaciones concretas puedan ignorarse bajo una intención supuestamente espiritual. La carta pide precisamente un servicio que sea verdadero y bueno.

Colosenses 3:22–25 formula la misma orientación: trabajar de corazón como para el Señor y reconocer que se sirve a Cristo. Esa pertenencia no depende del rango social, y el mal tampoco queda sin responsabilidad. El Señor es el criterio tanto de la intención como de la acción.

Romanos 12:9–13 une el servicio al Señor con amor sin hipocresía, honra mutua y ayuda a los necesitados. La referencia divina no hace desaparecer a las personas; orienta el modo de tratarlas. Por eso no puede utilizarse «servir al Señor» para justificar indiferencia hacia quien recibe las consecuencias de una conducta.

La buena voluntad no debe confundirse con la obligación de ocultar toda aflicción o de renunciar a una posibilidad legítima de libertad. El llamado es a no entregar el corazón al engaño y la malicia. La esperanza del siguiente versículo afirma que el Señor reconocerá el bien que quizá ningún poder humano recompense.

Esta fidelidad es respuesta a la gracia y no una manera de adquirir salvación. El creyente ya pertenece a Cristo, y esa pertenencia le da una dirección que puede sostenerse aun cuando la aprobación humana sea incierta. También hace responsable al poderoso que pretenda exigir un servicio sin reconocer la dignidad del otro.

Texto original y contraste

μετ’ εὐνοίας — met’ eunoías — expresa buena voluntad o disposición favorable. ὡς τῷ κυρίῳ καὶ οὐκ ἀνθρώποις — hōs tôi kyríōi kaì ouk anthrṓpois — sitúa el servicio ante el Señor y lo contrapone al criterio de la mera aprobación humana. La frase prolonga «haciendo […] la voluntad de Dios» de 6:6.

---

[8] sabiendo que cada uno recibirá del Señor el bien que haya hecho, sea esclavo o libre.

El Señor reconoce el bien sin favoritismo social

El bien hecho delante de Cristo no depende de que una autoridad humana lo valore. Su reconocimiento alcanza a cada persona, sea esclava o libre, y sostiene una fidelidad que responde a la gracia.

Explicación del versículo

«Sabiendo» introduce la certeza que debe acompañar el servicio de 6:5–7. La exhortación no se apoya únicamente en la capacidad de soportar una situación difícil. Remite al Señor que conoce la conducta y dará su reconocimiento.

«Cada uno» individualiza la responsabilidad y la esperanza. Ni una posición privilegiada garantiza el favor de Cristo ni una condición subordinada hace invisible a una persona. La mirada del Señor alcanza a quienes pueden ser tratados como poco importantes por el orden humano.

«El bien que haya hecho» conserva un criterio moral. No toda actividad se vuelve buena por llamarla servicio, ni basta alegar que se obedecía una orden. La carta ha definido el fruto de la luz mediante bondad, justicia y verdad, y ha pedido comprender la voluntad del Señor. Ese bien es el que importa aquí.

«Recibirá del Señor» sitúa la recompensa en Cristo. No promete que el amo pagará de inmediato una ventaja ni que toda fidelidad producirá prosperidad visible. El reconocimiento divino puede sostener a quien no recibe justicia humana, sin convertir la falta de justicia en algo aceptable.

Colosenses 3:22–25 relaciona el servicio a Cristo con recibir del Señor la herencia como recompensa. 2 Corintios 5:6–10 presenta la comparecencia ante el tribunal de Cristo y vincula la conducta actual con rendir cuentas. Ambos pasajes dan a la vida cotidiana un horizonte que supera la aprobación del observador inmediato.

La recompensa no debe confundirse con comprar la salvación. Efesios 2:8–10 afirma que se recibe por gracia mediante la fe y que quienes son creados en Cristo caminan en buenas obras. Esas obras son fruto de su acción, y el Señor no las trata como irrelevantes. La gratuidad de la salvación y la seriedad de la respuesta se mantienen juntas.

«Sea esclavo o libre» elimina la distinción social como medida de acceso al favor del Señor. La promesa no idealiza la esclavitud ni disminuye el valor de la libertad. Afirma que ambas personas están delante de Cristo y que el bien no queda reservado a quienes poseen una posición reconocida.

El versículo siguiente dirigirá esta misma verdad hacia los amos: también ellos tienen Señor y deben abandonar las amenazas. Lo que para el esclavo es consuelo se convierte para el amo en una advertencia contra el abuso. El evangelio no permite usar el rango como protección frente al juicio de Cristo.

Texto original y contraste

ἕκαστος — hékastos — significa «cada uno». κομίσεται παρὰ κυρίου — komísetai parà kyríou — expresa que recibirá del Señor. εἴτε δοῦλος εἴτε ἐλεύθερος — eíte doûlos eíte eleútheros — incluye al esclavo y al libre. La frase centra la certeza en quién reconoce el bien y excluye que el rango humano determine su valor delante de Cristo.

---

9 Y ustedes, amos, hagan lo mismo con ellos y dejen las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y de ustedes está en los cielos, y para él no hay distinción de personas.

Los amos también deben responder ante el Señor de todos

La autoridad humana no coloca a nadie por encima del juicio de Cristo. Pablo exige a los amos una conducta correspondiente al bien que han de esperar de otros, y les ordena abandonar las amenazas.

Explicación del versículo

«Y ustedes, amos» cambia de destinatario y completa la relación iniciada en 6:5. La carta no dirige toda la responsabilidad hacia quienes están subordinados. También confronta a quienes poseen poder y les exige escuchar la palabra como personas sujetas al Señor.

«Hagan lo mismo con ellos» remite a la integridad, la buena voluntad y la conciencia de servir ante Cristo. No significa que ambas posiciones sociales fueran idénticas ni que el versículo describa una inversión formal de sus funciones. Afirma que el amo no queda exento del criterio moral exigido al esclavo.

«Y dejen las amenazas» identifica una práctica concreta que debe cesar. La autoridad no puede sostenerse mediante intimidación como si el poder humano justificara cualquier trato. La orden da contenido al llamado de reciprocidad y limita una forma de control que podía ser ejercida contra el subordinado.

Esta prohibición debe acompañar la lectura de «con temor y temblor» en 6:5. Sería contrario a la unidad usar aquellas palabras para autorizar al amo a producir terror. La seriedad del servicio no concede un derecho a amenazar, humillar o tratar al otro como si careciera de valor.

«El Señor de ellos y de ustedes está en los cielos» sitúa a ambos delante de Cristo. El amo humano también tiene Señor y no controla el juicio último. La referencia al cielo expresa una autoridad mayor que la terrenal, no un lugar desde el que Dios permanezca indiferente a lo que ocurre.

«Para él no hay distinción de personas» niega que el rango compre una consideración favorable. Romanos 2:6–11 relaciona el juicio según las obras con que Dios no hace acepción de personas. Colosenses 4:1 exige a los amos dar lo justo y equitativo porque también tienen un Amo en el cielo.

Filemón 1:15–17 muestra cómo la pertenencia a Cristo reclama reconocer al esclavo como hermano amado. En Efesios, la misma gracia ha reunido a personas de distinta condición en un cuerpo. El poderoso no puede celebrar esa unidad y luego tratar al otro como alguien excluido de sus obligaciones de justicia y amor.

El pasaje no autoriza llamar cristiano a un uso del poder que conserve amenazas y desprecio. La responsabilidad ante el único Señor transforma tanto el servicio como el ejercicio de autoridad. El bien que Cristo reconoce no depende de la posición social, y el mal no queda protegido por ella.

Texto original y contraste

τὰ αὐτὰ ποιεῖτε πρὸς αὐτούς — tà autà poieîte pròs autoús — manda hacer lo mismo hacia ellos. ἀνιέντες τὴν ἀπειλήν — aniéntes tḕn apeilḗn — exige abandonar la amenaza. προσωπολημψία οὐκ ἔστιν παρ’ αὐτῷ — prosōpolēmpsía ouk éstin par’ autôi — niega el favoritismo delante del Señor. Las tres expresiones hacen responsable al amo de su trato concreto.

La armadura de Dios

---

10 Por lo demás, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza.

La firmeza nace del poder del Señor resucitado

La exhortación final llama a recibir fortaleza en Cristo. La comunidad no enfrenta el mal desde una autosuficiencia propia, sino desde el poder del Señor que sostiene la vida que ha redimido.

Explicación del versículo

«Por lo demás» introduce la última gran exhortación antes de las noticias y la despedida. No es un tema desconectado de la carta. La unidad, la santidad, el amor y las relaciones del hogar han descrito un caminar que necesita sostenerse frente a la oposición del mal.

«Fortalézcanse» se dirige a toda la comunidad. No reserva la resistencia espiritual a un grupo de especialistas ni invita a que cada persona dependa de una valentía aislada. Los destinatarios son llamados a recibir una fortaleza que no se origina en ellos mismos.

«En el Señor» identifica la relación decisiva. Cristo no es solo el ejemplo de alguien fuerte, sino el Salvador al que pertenecen y en quien pueden mantenerse. La carta ya ha afirmado que fue resucitado y exaltado por encima de toda autoridad en Efesios 1:19–23.

«Y en el poder de su fuerza» retoma el lenguaje de aquella oración inicial. El poder que actuó en la resurrección de Cristo es el fundamento de la confianza de los creyentes. La acumulación de términos enfatiza su suficiencia; no establece niveles secretos de poder que deban alcanzarse mediante un procedimiento especial.

En Efesios 3:16–21, Pablo pidió al Padre que los fortaleciera por su Espíritu en el ser interior, para que Cristo habitara por la fe en sus corazones. La exhortación final se apoya en esa misma acción divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu no son fuentes rivales: la carta presenta una vida sostenida por el único Dios.

Recibir fortaleza no significa permanecer pasivos ante la conducta. Los siguientes versículos mandarán ponerse la armadura, resistir y orar. La dependencia de Dios y la respuesta del creyente se complementan: la gracia provee lo que hace posible una fidelidad activa.

Tampoco se promete ausencia de sufrimiento. En 6:20, Pablo seguirá describiéndose como embajador en cadenas. La firmeza consiste en mantenerse fiel al evangelio, no en demostrar que ninguna oposición puede afectar las circunstancias. 1 Pedro 5:8–11 une la resistencia en la fe con la confianza en el Dios de toda gracia que fortalece a su pueblo.

La vida cotidiana anterior forma parte de esta resistencia. Abandonar la mentira, la malicia y las amenazas no es menos espiritual que reconocer al adversario. La fuerza del Señor sostiene un pueblo que camina en su verdad y amor, en lugar de combatir el mal adoptando sus mismas prácticas.

Texto original y contraste

ἐνδυναμοῦσθε ἐν κυρίῳ — endynamoûsthe en kyríōi — llama a ser fortalecidos en el Señor. ἐν τῷ κράτει τῆς ἰσχύος αὐτοῦ — en tōi krátei tês iskhýos autoû — sitúa esa firmeza en el poder de su fuerza. La expresión conserva la prioridad de la acción de Dios y prepara el mandato de recibir la armadura que él proporciona.

---

11 Pónganse toda la armadura de Dios para poder mantenerse firmes contra las artimañas del diablo.

La armadura de Dios permite mantenerse fiel ante el engaño

Dios proporciona lo necesario para resistir al adversario. La comunidad debe recibir esa armadura y permanecer firme, sin reemplazar la verdad del evangelio por los recursos del mal.

Explicación del versículo

«Pónganse» pide una respuesta activa al llamado de fortalecerse en el Señor. La dependencia de Dios no elimina la responsabilidad de recibir y practicar lo que él da. La carta ya utilizó la imagen de vestirse del nuevo hombre en 4:24; ahora la presenta como preparación para resistir.

«Toda la armadura de Dios» señala un equipamiento completo que procede de él. No se trata de una fuerza que el creyente fabrica mediante su carácter o su capacidad de imponerse. Los elementos descritos después —verdad, justicia, evangelio de paz, fe, salvación y palabra de Dios— pertenecen a la vida que Cristo ha hecho posible.

La imagen tiene un antecedente importante en Isaías 59:15–20, donde Dios interviene ante la falta de justicia y se viste de coraza de justicia y casco de salvación. La protección de los creyentes se entiende desde esa iniciativa salvadora.

«Para poder mantenerse firmes» identifica el propósito. La meta inmediata es no abandonar la fidelidad a Cristo ante la presión y el engaño. No se ordena conquistar personas mediante violencia ni convertir la superioridad espiritual en dominio sobre otros.

«Contra las artimañas del diablo» reconoce un adversario que procura desviar. La amenaza incluye engaño y estrategias que contradicen la verdad. En 4:14 se habló también de las artimañas del error, y en 4:27 se advirtió contra dar lugar al diablo mediante una conducta destructiva.

2 Corintios 2:10–11 relaciona el perdón dentro de la comunidad con no dar ocasión a las maquinaciones de Satanás. Esa conexión muestra que la resistencia espiritual no se separa de la vida compartida. Conservar la malicia mientras se pronuncian palabras de combate contradice el tipo de firmeza que la carta exige.

La armadura no es un objeto material ni una fórmula que produzca protección automática al ser recitada. Los versículos siguientes la explican mediante dones y respuestas reales, y culminan en la oración perseverante. La confianza se dirige al Dios que salva, no al efecto de una representación imaginada.

El mandato está en plural y pertenece al cuidado del cuerpo. La comunidad necesita verdad, fe y oración para permanecer unida al Señor. Cristo ya ha sido exaltado por encima de toda autoridad; su pueblo recibe desde esa victoria lo necesario para mantenerse fiel, incluso cuando la oposición continúa.

Texto original y contraste

πανοπλίαν τοῦ θεοῦ — panoplían toû theoû — expresa la armadura completa de Dios. στῆναι — stênai — indica mantenerse en pie o firme. μεθοδείας τοῦ διαβόλου — methodeías toû diabólou — se refiere a las artimañas del diablo. El propósito de firmeza gobierna la imagen del equipamiento y evita leerla como una autorización de agresión contra personas.

---

12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las autoridades, contra los gobernantes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales.

La lucha espiritual no convierte al prójimo en enemigo que destruir

Pablo explica por qué se necesita la armadura de Dios. La oposición incluye poderes espirituales de maldad, mientras que los seres humanos siguen siendo personas a quienes debe alcanzarse con verdad, justicia y amor.

Explicación del versículo

«Porque nuestra lucha» da la razón del mandato anterior. La firmeza no se alcanza únicamente mediante recursos adecuados para un conflicto humano. El adversario descrito en 6:11 actúa en una oposición espiritual que requiere depender del poder del Señor.

«No es contra sangre y carne» identifica a los seres humanos como quienes no deben ser convertidos en el enemigo último. La expresión no niega su responsabilidad moral: Pablo acaba de exigir a los amos abandonar las amenazas. Impide tratar a una persona o grupo como objetivo de destrucción bajo el nombre de una guerra espiritual.

La negación tampoco borra el deber de confrontar la injusticia o el engaño. En 5:11 se ordenó poner en evidencia las obras de las tinieblas. La respuesta debe ser fiel a Cristo, sin confundir corregir el mal con odiar a las personas que necesitan su gracia.

«Principados» y «autoridades» forman parte del lenguaje de poderes que aparece en la carta. «Los gobernantes de este mundo de tinieblas» y «las fuerzas espirituales de maldad» hacen explícito el carácter de la oposición. El texto reconoce una realidad espiritual y no la reduce a un desacuerdo psicológico o social.

La acumulación de nombres subraya su amplitud, pero no ofrece una tabla de rangos que permita asignar a cada poder un nombre, territorio o técnica de combate. La instrucción se centra en la armadura que Dios da, no en un conocimiento detallado de seres que el pasaje no identifica.

«En los lugares celestiales» sitúa la lucha en el ámbito espiritual al que la carta se refiere con esa expresión. No enseña que todo lo celestial sea malo ni que esos poderes ocupen el lugar de Dios. Efesios 1:19–23 presenta a Cristo exaltado muy por encima de toda autoridad, en la misma esfera donde su señorío queda afirmado.

2 Corintios 10:3–5 distingue también entre vivir como seres humanos y combatir conforme a recursos meramente humanos, y dirige el pensamiento a la obediencia a Cristo. La fuerza espiritual no consiste en adoptar violencia, manipulación o falsedad para conseguir un resultado religioso.

La comunidad resiste desde la verdad del evangelio, la fe y la oración. Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y llama a vencer el mal con el bien. Esa conducta no debilita la lucha descrita aquí: muestra que su dirección procede del Señor y no del mismo mal que pretende enfrentar.

Texto original y contraste

ἡ πάλη — hē pálē — describe una lucha intensa. αἷμα καὶ σάρκα — haîma kaì sárka — se refiere aquí a seres humanos. τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας — tà pneumatikà tês ponērías — identifica fuerzas

espirituales de maldad. La distinción exige tomar en serio la oposición espiritual sin convertir a los seres humanos en objetos de odio.

---

13 Por eso, tomen toda la armadura de Dios para que puedan resistir en el día malo y, después de haberlo hecho todo, mantenerse firmes.

Recibir lo que Dios da para resistir y permanecer firmes

Ante la oposición espiritual, la comunidad debe tomar la armadura completa de Dios. El propósito es resistir en la ocasión de prueba y seguir fiel al Señor después de haber respondido con todo lo necesario.

Explicación del versículo

«Por eso» extrae la consecuencia de 6:12. La lucha no tiene como enemigo último a seres humanos y no puede afrontarse con los recursos del engaño o la violencia. Es necesario recibir la provisión del Dios cuyo poder sostiene a los creyentes en Cristo.

«Tomen toda la armadura de Dios» repite y refuerza 6:11. La amplitud importa: no se puede escoger una fe verbal y, al mismo tiempo, desechar la verdad o la justicia que forman parte del mismo equipamiento. La protección que Dios ofrece está unida a una vida que responde a su evangelio.

«Para que puedan resistir» expresa la finalidad inmediata. El creyente debe mantenerse frente a lo que procura apartarlo de Cristo. Resistir no equivale a negar que exista oposición ni a vencer mediante la fuerza de la propia personalidad; presupone depender del Señor y actuar con los recursos que él da.

«En el día malo» concentra la atención en la ocasión en que esa oposición se hace especialmente exigente. La expresión puede describir un tiempo de ataque o prueba dentro de los días malos mencionados en 5:16. El versículo no da una fecha ni obliga a identificar un único acontecimiento futuro antes de poder obedecer.

«Después de haberlo hecho todo» reconoce una respuesta completa, no solamente una intención inicial. La comunidad debe atender lo que la exhortación desarrolla: verdad, justicia, evangelio de paz, fe, salvación, palabra y oración. No significa que deba conseguir por sí misma el control de todo lo que sucede.

El resultado buscado sigue siendo «mantenerse firmes». La repetición de esta idea en 6:11, 13 y 14 muestra la dirección del pasaje. El Señor llama a no abandonar la fe ni reproducir el mal, aun cuando las circunstancias no se conviertan de inmediato en comodidad o reconocimiento.

1 Pedro 5:8–11 une vigilancia y resistencia firme en la fe con la confianza en el Dios de toda gracia, que fortalecerá a su pueblo en medio del sufrimiento. 1 Tesalonicenses 5:8–11 utiliza también la imagen de armadura y la esperanza de salvación para animar a la comunidad. La protección divina sostiene una perseverancia compartida.

La certeza última procede de Cristo. Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón y la vida recibida con su victoria sobre los poderes. La resistencia de los creyentes no completa una redención insuficiente: responde a la gracia del Salvador victorioso. Desde esa pertenencia, deben tomar en serio la lucha y mantenerse unidos a él.

Texto original y contraste

ἀναλάβετε τὴν πανοπλίαν τοῦ θεοῦ — analábete tèn panoplían toû theoû — manda tomar la armadura completa de Dios. ἀντιστῆναι — antistênai — expresa resistir. ἅπαντα κατεργασάμενοι στῆναι — hápanta katergasámenoi stênai — relaciona haber hecho todo lo necesario con permanecer firmes. La frase conserva una respuesta activa, sostenida por la provisión divina.

---

14 Manténganse, pues, firmes, ceñida su cintura con la verdad y vestidos con la coraza de la justicia,

La verdad y la justicia sostienen la firmeza del creyente

Pablo comienza a explicar la armadura de Dios mediante la verdad y la justicia. La protección recibida en Cristo debe corresponder a una vida que rechaza el engaño y practica lo recto.

Explicación del versículo

«Manténganse, pues, firmes» retoma el propósito de 6:11 y 13. La enumeración de las piezas no cambia la meta: permanecer fieles al Señor. El mandato se dirige al conjunto de la comunidad, que debe resistir unida en la provisión de Dios.

«Ceñida su cintura con la verdad» utiliza la preparación de la vestimenta para representar una vida dispuesta. La verdad no es aquí una certeza fabricada por la intensidad personal. La carta la ha identificado con el evangelio en 1:13 y con la enseñanza recibida en Jesús en 4:21.

Esa verdad también debe gobernar la conducta. En 4:25 se ordenó dejar la mentira y hablar verdad porque los creyentes son miembros unos de otros. La comunidad no puede resistir las artimañas del engaño mientras las adopta como recurso propio. La fidelidad al mensaje y la sinceridad del trato se requieren mutuamente.

La imagen recuerda Isaías 11:1–5, donde el descendiente de Isaí es descrito con justicia y fidelidad como cinturón. El poder para juzgar y obrar no queda separado del carácter recto. La firmeza del pueblo de Cristo también debe corresponder al Señor del que depende.

«Vestidos con la coraza de la justicia» continúa la imagen de protección. Isaías 59:15–20 presenta a Dios revestido de justicia al intervenir para salvar. La armadura del creyente procede de esa iniciativa divina; no es una defensa levantada mediante un mérito independiente de él.

En la continuidad de Efesios, la justicia caracteriza al nuevo hombre en 4:24 y al fruto de la luz en 5:9. Por eso no debe reducirse a una afirmación que deja intacta una vida injusta. La gracia que recibe y reconcilia forma una conducta recta delante de Dios y del prójimo.

Esto no significa que la propia conducta se convierta en el fundamento de la salvación. La carta mantiene que se recibe por gracia mediante la fe. La justicia vivida responde a ese don y depende de él; abandonar deliberadamente lo recto contradice la provisión que el creyente dice recibir.

La lucha espiritual queda así ligada a lo que la carta ya exigió en las palabras, los bienes y las relaciones. La verdad y la justicia no son adornos del lenguaje de combate. Son dimensiones reales del caminar en Cristo por el que la comunidad permanece firme.

Texto original y contraste

περιζωσάμενοι … ἐν ἀληθείᾳ — perizōsámenoi … en alētheíāi — expresa ceñirse con la verdad. τὸν θώρακα τῆς δικαιοσύνης — tòn thṓraka tês dikaiosýnēs — es la coraza de la justicia. Las imágenes muestran preparación y protección; su sentido se concreta en la verdad y la vida recta que la carta ha explicado desde la gracia de Cristo.

---

15 y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz.

El evangelio de la paz prepara para permanecer firmes

La buena noticia de Cristo da al creyente una posición firme y una disposición para actuar. El mensaje con el que resiste al mal es un evangelio de paz, no una autorización para dominar a las personas.

Explicación del versículo

«Y calzados los pies» continúa la preparación de 6:14. La imagen reúne estabilidad y disposición: los pies deben estar preparados para el propósito que el pasaje repite, mantenerse firmes. No se trata de reproducir un equipo material, sino de vivir desde lo que el evangelio proporciona.

«Con la preparación» señala una condición de estar listos. El creyente no necesita improvisar una esperanza cuando llega la oposición; cuenta con la noticia de lo que Cristo ha hecho. Esa preparación incluye recibir su verdad y estar dispuesto a responder de acuerdo con ella.

«Del evangelio de la paz» identifica el contenido decisivo. En Efesios 2:13–18, Cristo es nuestra paz: acerca por su sangre, derriba la enemistad y reconcilia con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz. La paz no es solo ausencia de discusión o un sentimiento interior de tranquilidad.

Quien permanece en ese evangelio conoce de quién recibe reconciliación y a quién pertenece. Esa certeza lo sostiene frente al engaño y a la acusación. No tiene que fabricar otra base de aceptación mediante violencia, prestigio o dominio espiritual.

La imagen de los pies y las buenas noticias recuerda Isaías 52:7–10, donde el mensajero anuncia paz, salvación y el reinado de Dios. Esa relación también abre una dimensión de disponibilidad para comunicar el evangelio. La estabilidad en la noticia recibida no se opone a llevarla a otros.

El contexto inmediato enfatiza resistir, y 6:19–20 pedirá oración para anunciar con valentía el misterio del evangelio. Ambas dimensiones pertenecen a la misma fidelidad: mantenerse en la verdad de Cristo y estar dispuesto a darla a conocer. El versículo no obliga a elegir entre una fe firme y una vida de testimonio.

La expresión «de la paz» también orienta la manera de enfrentar el mal. Romanos 12:17–21 pide no devolver mal por mal y vencerlo con el bien. El anuncio de la reconciliación no puede hacerse coherentemente mediante el odio que la cruz vino a derribar.

Esta preparación es un don que debe ser recibido y vivido. No convierte al creyente en su propio salvador. El Padre lo recibe por Cristo, y el Espíritu lo sostiene en una vida que conserva la paz del evangelio incluso cuando la oposición continúa.

Texto original y contraste

ὑποδησάμενοι τοὺς πόδας — hypodēsámenoi toùs pódas — expresa calzarse los pies. ἐν ἑτοιμασίᾳ τοῦ εὐαγγελίου τῆς εἰρήνης — en hetoimasíāi toû euangelíou tês eirḗnēs — los relaciona con la preparación del evangelio de la paz. La imagen debe entenderse dentro del mandato de firmeza y del mensaje de reconciliación que la carta proclama.

---

16 En toda circunstancia, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán apagar todos los dardos encendidos del maligno.

La fe recibe la protección del Señor frente a los ataques del mal

La confianza en Dios es comparada con un escudo que permite resistir al maligno. Su eficacia no procede de una fuerza mental del creyente, sino del Señor en quien descansa su fe.

Explicación del versículo

«En toda circunstancia» amplía la necesidad de esta respuesta. La fe no se reserva para una crisis excepcional ni queda al margen de la vida cotidiana. La comunidad debe seguir confiando en el Señor mientras practica la verdad, la justicia y el evangelio de paz.

«Tomen el escudo de la fe» continúa el llamado a recibir la armadura de Dios. La imagen no atribuye al creyente una capacidad autónoma para protegerse. En la carta, la fe recibe la salvación por gracia y permite que Cristo habite en el corazón; su valor está en el Salvador al que se dirige.

Por eso la fe no consiste en convencerse de que nada doloroso puede suceder ni en tratar la intensidad de una certeza personal como garantía divina. Efesios 2:8–10 la sitúa dentro del don de la gracia. La confianza responde a lo que Dios ha hecho y prometido en Jesucristo.

«Con el cual podrán apagar» expresa una capacidad real de resistencia. El creyente no tiene que considerar invencible cada ataque. El Señor proporciona una defensa que permite permanecer fiel, aunque la oposición sea fuerte y la respuesta requiera perseverancia.

Los «dardos encendidos» representan ataques capaces de herir y extender su daño. El versículo no ofrece una lista cerrada de sus formas. El contexto ha hablado de engaño, error, malicia y oportunidades dadas al diablo; esas advertencias ayudan a comprender la seriedad de lo que se enfrenta.

«Del maligno» identifica al adversario descrito en 6:11–12. La imagen no autoriza a atribuir automáticamente cada dificultad a una intervención particular del diablo ni a convertir a una persona en su encarnación. La respuesta indicada sigue siendo recibir la verdad y confiar en el Señor.

Romanos 8:31–39 enfrenta acusación, sufrimiento y poderes con la obra de Cristo: murió, resucitó e intercede, y nada creado puede separar de su amor. La esperanza se apoya en él incluso cuando hay aflicción. Esa relación muestra cómo la fe protege sin prometer comodidad ininterrumpida.

«Todos» los dardos destaca la suficiencia de la provisión divina, no una autorización para presumir de invulnerabilidad propia. La comunidad sigue necesitando oración, vigilancia y ayuda mutua. El escudo no se separa del resto de la armadura ni de la dependencia del Espíritu que se desarrollará en 6:18.

Texto original y contraste

ἐν πᾶσιν — en pâsin — expresa aquí la amplitud de las circunstancias. τὸν θυρεὸν τῆς πίστεως — tòn thyreòn tês písteōs — es el escudo de la fe. τὰ βέλη τοῦ πονηροῦ πεπυρωμένα — tà bélē toû ponēroû pepyrōména — describe los dardos encendidos del maligno. La imagen afirma una resistencia sostenida por la confianza en Dios.

---

17 Reciban también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios,

Recibir la salvación y la palabra que el Espíritu da

La armadura culmina en el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu. El creyente recibe su seguridad y su palabra de Dios, y no debe convertirlas en recursos para una agresión humana.

Explicación del versículo

«Reciban también» subraya que la protección procede de un don. La comunidad no fabrica la salvación que la sostiene ni obtiene una palabra propia que después pueda presentar como divina. Debe recibir lo que Dios ha dado en Cristo y aprender a responder con fidelidad.

«El yelmo de la salvación» recuerda Isaías 59:15–20, donde Dios interviene revestido de justicia y con casco de salvación. En Efesios, la seguridad del creyente procede de esa acción salvadora. El yelmo no representa un mérito que proteja de rendir cuentas, sino la confianza en el Salvador.

1 Tesalonicenses 5:8–11 emplea una imagen semejante y precisa «la esperanza de salvación». La obra recibida tiene también un horizonte futuro. Efesios ha hablado de la redención ya concedida y del día de redención para el que el Espíritu selló a su pueblo. La esperanza sostiene una fidelidad presente.

«Y la espada del Espíritu» introduce la palabra como recurso de resistencia. El Espíritu Santo no es la espada ni una fuerza que el creyente maneja. Es la persona divina cuya acción está vinculada al don y al uso fiel de la palabra de Dios.

«Que es la palabra de Dios» explica la imagen y limita su sentido. No se trata de una espada física para herir a quienes se oponen, ni de una autorización para imponer cualquier afirmación religiosa. Lo que permite resistir es la verdad que Dios comunica.

Mateo 4:1–11 muestra a Jesús respondiendo a la tentación con la Escritura. El relato también advierte que citar palabras bíblicas no basta si se las usa para torcer su sentido: el tentador las cita, y Jesús responde conservando la fidelidad a Dios. La resistencia requiere verdad recibida en su contexto, no frases utilizadas como instrumentos de presión.

Hebreos 4:12–13 compara la palabra con una espada que discierne las intenciones del corazón. Quien la recibe también queda expuesto a su examen. No puede usarla para juzgar a otros mientras se considera fuera de su autoridad.

El versículo siguiente unirá la armadura con la oración en el Espíritu. Así, salvación, palabra y dependencia permanecen juntas. La comunidad resiste por la gracia del Padre, mediante la obra de Cristo y bajo la guía del Espíritu Santo; no mediante una autosuficiencia que tome el lenguaje bíblico para sus propios fines.

Texto original y contraste

δέξασθε — déxasthe — manda recibir. τὴν περικεφαλαίαν τοῦ σωτηρίου — tḕn perikephalaían toû sōtēríou — es el yelmo de la salvación. τὴν μάχαιραν τοῦ πνεύματος — tḕn mákhairan toû pneúmatos — es la espada del Espíritu, explicada como ῥῆμα θεοῦ — rhēma theoû —, palabra de Dios. Este último término no establece por sí solo una clase de revelación privada superior a la Escritura; el contexto dirige la confianza a la palabra que procede de Dios.

---

18 orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y súplica. Para ello, manténganse vigilantes con toda perseverancia y súplica por todos los santos,

La resistencia se vive en oración perseverante por todo el pueblo de Dios

La armadura no se recibe al margen de la dependencia de Dios. Pablo llama a orar en el Espíritu, mantener la vigilancia y extender la súplica a todos los creyentes.

Explicación del versículo

«Orando» continúa la exhortación sobre mantenerse firmes. La oración no aparece como un recurso accesorio para después de haber agotado las propias fuerzas. Acompaña la recepción y el uso de lo que Dios proporciona para resistir.

«En todo tiempo» expresa una disposición constante de dependencia, no una obligación de pronunciar palabras sin interrupción. La vida entera puede ser llevada delante del Padre. La comunidad necesita orar en la prueba y también cuando las circunstancias parecen seguras.

«En el Espíritu» sitúa la oración bajo la ayuda y dirección del Espíritu Santo. La carta ha dicho que por Cristo tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu en 2:18. No se trata de producir un estado emocional que obligue a Dios a escuchar. Romanos 8:26–27 presenta al Espíritu ayudando en la debilidad e intercediendo conforme a la voluntad divina.

«Con toda oración y súplica» da amplitud a esa dependencia. La súplica reconoce necesidades concretas y pide ayuda. No sustituye la relación con Dios por órdenes dirigidas a poderes espirituales. El creyente acude al Señor del que recibe salvación, fortaleza y sabiduría.

«Manténganse vigilantes» llama a no quedar dormidos ante la oposición y las necesidades de los hermanos. La vigilancia no es sospecha permanente sobre todos ni temor a descubrir un enemigo en cada situación. Es atención sobria, sostenida por la verdad y acompañada de oración.

«Con toda perseverancia» añade continuidad. Algunas peticiones atraviesan tiempos difíciles, y la falta de una respuesta inmediata no permite concluir que Dios haya dejado de oír. La comunidad es llamada a permanecer en la relación de confianza, sin convertir la oración en un mecanismo para imponer un calendario propio.

«Por todos los santos» extiende la mirada al pueblo entero de Dios. Los santos son los creyentes a quienes la carta se dirige, no un grupo de rango superior. La lucha no puede vivirse como si solo importara la seguridad individual. Los miembros del cuerpo necesitan sostenerse mutuamente delante del Padre.

Colosenses 4:2–4 une oración perseverante, vigilancia y petición por el anuncio de Cristo. Efesios hará lo mismo en los versículos siguientes al pedir oración por Pablo. El apóstol participa de esa dependencia y no se coloca fuera de la necesidad de la comunidad.

Texto original y contraste

προσευχόμενοι ἐν παντὶ καιρῷ ἐν πνεύματι — proseukhómenoi en pantì kairôi en pneúmati — expresa orar en todo tiempo en el Espíritu. ἀγρυπνοῦντες — agrypnoûntes — llama a mantenerse vigilantes. περὶ πάντων τῶν ἁγίων — perì pántōn tōn hagíōn — incluye a todos los santos. La repetición de «todo» amplía tiempo, oración, perseverancia y destinatarios de la súplica.

Aplicación editorial

Al orar, incluye de forma concreta a hermanos que atraviesan aflicción y a quienes anuncian el evangelio. Pide al Padre que los sostenga en Cristo y los guíe por su Espíritu. Tu perseverancia no compra su atención: responde a la confianza de poder acercarte por la gracia del Salvador.

---

[19] y también por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con valentía el misterio del evangelio,

Pablo necesita oración para anunciar con valentía el evangelio

El apóstol se incluye entre quienes dependen de la ayuda de Dios. Pide que la comunidad ore para que reciba palabra y pueda dar a conocer con libertad la buena noticia de Cristo.

Explicación del versículo

«Y también por mí» concreta la oración por todos los santos de 6:18. Pablo no presenta su ministerio como una tarea que puede sostener sin la comunidad. Quien ha enseñado a los creyentes a recibir fortaleza del Señor pide ahora participar de sus súplicas.

La petición no se centra aquí en una liberación inmediata de la prisión. Eso no significa que nunca pudiera pedirla, sino que este pasaje destaca otra necesidad: hablar fielmente del evangelio en la situación que atraviesa. Su misión sigue orientando lo que pide.

«Para que al abrir mi boca me sea dada palabra» expresa dependencia del don de Dios. El apóstol conoce el evangelio y lo ha explicado extensamente, pero no se considera autosuficiente para comunicarlo en cada circunstancia. Necesita ayuda para que el mensaje sea anunciado como corresponde.

La palabra pedida no es una enseñanza distinta que deba reemplazar el evangelio recibido. El propósito está especificado: «dar a conocer […] el misterio del evangelio». La petición busca que la verdad de Cristo sea expresada con fidelidad, no que cualquier impresión del hablante reciba autoridad divina automática.

«Con valentía» añade libertad y franqueza para hablar. La oposición puede tentar a callar, ocultar lo decisivo o acomodar el mensaje para evitar el costo. Pablo pide una respuesta que no abandone la verdad. Esa valentía tampoco equivale a insulto o dureza: el evangelio anunciado sigue siendo el de la paz.

En Efesios 3:7–13, su ministerio aparece como un don de gracia para anunciar las riquezas de Cristo y esclarecer el misterio. El propósito incluye la incorporación de los gentiles al pueblo de Dios y la manifestación de su sabiduría por medio de la iglesia. «Misterio» no es aquí una información reservada que deba ocultarse; es la gracia que ha de darse a conocer.

Colosenses 4:2–4 contiene una petición estrechamente relacionada: que Dios abra una puerta para la palabra y permita manifestar el misterio de Cristo. Ambos pasajes muestran la relación entre la oración de la iglesia y la responsabilidad del mensajero. La confianza en el poder de Dios no hace innecesario pedir ni hablar.

La petición también protege a la comunidad de idealizar al servidor. El apóstol recibe un llamamiento real y necesita ayuda real. El fundamento de la esperanza no es una supuesta invulnerabilidad del predicador, sino Jesucristo, cuyo evangelio debe anunciarse y de cuya gracia dependen tanto el mensajero como los oyentes.

Texto original y contraste

ἵνα μοι δοθῇ λόγος — hína moi dothêi lógos — expresa la petición de que le sea dada palabra. ἐν παρρησίᾳ — en parrēsíāi — señala franqueza y valentía. τὸ μυστήριον τοῦ εὐαγγελίου — tò mystḗrion toû euangelíou — identifica el contenido que debe darse a conocer. El don pedido está ordenado al anuncio fiel de Cristo.

---

20 por el cual soy embajador en cadenas, para que hable de él con valentía, como debo hablar.

Las cadenas no anulan la misión del embajador de Cristo

Pablo sigue representando el evangelio aun estando preso. Pide valentía para cumplir su responsabilidad, mostrando que la firmeza en el Señor no depende de vivir sin oposición.

Explicación del versículo

«Por el cual» se refiere al evangelio de 6:19. Las cadenas están ligadas al mensaje que Pablo anuncia. Su situación no debe interpretarse automáticamente como señal de que el evangelio haya fracasado o de que el Señor lo haya abandonado.

«Soy embajador» presenta su función de representar a otro y transmitir su mensaje. No proclama una esperanza inventada por él ni se coloca como fin de la fe de los oyentes. La autoridad de su servicio depende de Cristo, a quien anuncia y delante de quien debe responder.

2 Corintios 5:18–21 desarrolla esta imagen al hablar del ministerio de reconciliación: los mensajeros ruegan en nombre de Cristo que las personas se reconcilien con Dios. La representación no se expresa como un derecho a dominar, sino como servicio al anuncio de la gracia.

«En cadenas» añade una condición que contrasta con la dignidad de la misión. El embajador del Señor está físicamente restringido. La carta no oculta esa debilidad ni necesita negarla para afirmar el poder de Cristo. La gracia puede sostener un ministerio fiel en medio de una situación dolorosa.

El dato también aclara la exhortación sobre la armadura. Mantenerse firme no significaba demostrar que ninguna fuerza humana podría encarcelarlo. Significaba no abandonar la fidelidad al evangelio. El apóstol que pide esa respuesta a la comunidad necesita vivirla él mismo.

«Para que hable de él con valentía» retoma la petición de 6:19. El Señor debe darle libertad y franqueza aun cuando su movimiento esté limitado. La valentía se orienta al contenido del evangelio; no es una dureza que aprovecha la situación para insultar o engrandecer al mensajero.

«Como debo hablar» reconoce una obligación. La oposición no vuelve opcional la fidelidad de su anuncio. Pero Pablo no confía en cumplirla por una autosuficiencia heroica: pide la oración de los hermanos. Su responsabilidad y su dependencia de Dios permanecen juntas.

Filipenses 1:12–14 muestra también que sus cadenas pudieron contribuir al avance del evangelio y animar a otros a hablar. El sufrimiento no es bueno por sí mismo ni garantiza automáticamente un resultado visible. La conexión muestra que la obra de Cristo no queda reducida a lo que sus adversarios permiten y sostiene la esperanza del servidor.

Texto original y contraste

πρεσβεύω ἐν ἁλύσει — presbeúō en halýsei — significa ejercer como embajador en cadenas. παρρησιάσωμαι — parrēsiásōmai — expresa hablar con valentía o franqueza. ὡς δεῖ με λαλῆσαι — hōs deî me lalêsai — reconoce cómo debe hablar. La frase reúne misión recibida, limitación real y responsabilidad ante el Señor.

Salutaciones finales

21 Para que también ustedes sepan de mi situación y de lo que hago, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, les dará a conocer todo.

Tíquico sirve a la comunión mediante noticias fieles

La despedida conecta la enseñanza con personas y necesidades reales. Tíquico informará a los creyentes sobre Pablo, como hermano amado y servidor confiable en el Señor.

Explicación del versículo

«Para que también ustedes sepan» inicia las noticias finales. La carta no concluye como si la verdad del evangelio pudiera separarse de la vida de quienes lo anuncian y reciben. La comunidad necesita conocer la situación del apóstol por quien acaba de ser llamada a orar.

«De mi situación y de lo que hago» deja espacio para la información que llevará el enviado. Pablo no registra aquí todos los detalles de su vida diaria. Esa brevedad no es desinterés: confía a una persona la tarea de dar a conocer lo necesario y sostener el vínculo.

«Tíquico» no aparece como un nombre aislado de despedida. En Hechos 20:4–6, es uno de los compañeros de Pablo y se lo identifica como procedente de Asia. El relato lo sitúa dentro de un grupo de colaboradores, sin ofrecer una biografía completa de su vida.

Colosenses 4:7–9 le encomienda una función muy cercana: comunicar las noticias de Pablo y alentar los corazones. Allí aparece junto a Onésimo. El paralelo muestra su papel como colaborador encargado de comunicar y animar.

«El hermano amado» define primero una relación de familia en Cristo. Tíquico no es presentado solamente por su utilidad para resolver un encargo. Es amado dentro del pueblo que la gracia ha reunido, y ese vínculo forma parte del valor de su presencia.

«Y fiel ministro en el Señor» añade la confiabilidad de su servicio. La palabra ministro expresa que sirve; el versículo no precisa aquí un cargo institucional que deba atribuírsele. Su fidelidad se sitúa «en el Señor», del mismo modo que el resto de la vida y el servicio de la comunidad.

2 Timoteo 4:12 menciona otro envío de Tíquico a Éfeso, y Tito 3:12 contempla enviarlo a Tito. Estas referencias muestran a un colaborador confiable para encargos concretos.

Su tarea ilustra la edificación del cuerpo de 4:16. La comunión también se sirve mediante información verdadera, presencia y ánimo oportuno. Jesucristo, que une a su pueblo, utiliza a sus miembros para cuidarlo; un encargo de noticias puede formar parte de esa obra de amor.

Texto original y contraste

ὁ ἀγαπητὸς ἀδελφὸς — ho agapētòs adelphòs — identifica al hermano amado. πιστὸς διάκονος ἐν κυρίῳ — pistòs diákonos en kyríōi — describe a un servidor fiel en el Señor. γνωρίσει ὑμῖν — gnōrísei hymîn — expresa que les dará a conocer las noticias. La descripción relaciona afecto, fidelidad y una tarea concreta de comunicación.

22 Lo envié a ustedes precisamente para esto: para que sepan de nosotros y para que anime sus corazones.

La misión de Tíquico une conocimiento y ánimo

Pablo envía a un hermano para que la comunidad conozca su situación y sea alentada. La comunicación fiel forma parte del cuidado de quienes comparten la vida en Cristo.

Explicación del versículo

«Lo envié a ustedes» continúa la presentación de Tíquico en 6:21. El hermano amado y servidor fiel recibe una tarea concreta. Su presencia debe acercar a los destinatarios a la situación de Pablo, que permanece unido a ellos aunque esté físicamente limitado.

«Precisamente para esto» subraya que el envío responde a un propósito. No es un detalle sin relación con la enseñanza del cuerpo. La comunidad que ha sido llamada a orar necesita también recibir noticias y ánimo mediante un miembro confiable.

«Para que sepan de nosotros» pasa de la referencia personal a Pablo a una formulación compartida. El texto reconoce una vida y un servicio que no se reducen al individuo. No enumera aquí a todos los incluidos, pero deja visible la dimensión comunitaria de las noticias.

«Y para que anime sus corazones» muestra que informar no es el único fin. En 3:13, Pablo pidió que no se desanimaran por sus aflicciones. Las cadenas del mensajero podían ser motivo de inquietud; la presencia de Tíquico debía ayudar a recibir esas noticias desde la fidelidad de Dios y la continuidad del evangelio.

Animar no exige ocultar la dificultad ni prometer que desaparecerá de inmediato. El propio apóstol acaba de hablar de sus cadenas. La consolación cristiana puede decir la verdad y, a la vez, recordar al pueblo que Cristo no lo ha abandonado.

Colosenses 4:7–9 presenta el mismo propósito de dar noticias y alentar los corazones. Colosenses 2:1–3 vincula ese ánimo con estar unidos en amor y conocer el misterio de Dios, que es Cristo. La fortaleza interior no procede solamente de recibir una noticia favorable, sino de comprender la esperanza compartida en el Salvador.

2 Tesalonicenses 2:16–17 atribuye al Señor Jesucristo y a Dios nuestro Padre el consuelo y la fortaleza para toda buena obra y palabra. El servicio de un hermano puede ser un medio de ese cuidado, sin ocupar el lugar del Dios que sostiene.

El cierre de la carta conserva así la relación entre verdad y amor. Tíquico no lleva únicamente datos sobre un encarcelado: sirve a personas por quienes se ora y a quienes se quiere fortalecer. La unidad recibida en Cristo se expresa también al conocer y acompañar la situación real del otro.

Texto original y contraste

εἰς αὐτὸ τοῦτο — eis autò toûto — enfatiza «precisamente para esto». ἵνα γνῶτε τὰ περὶ ἡμῶν — hína gnṓte tà perì hēmṓn — expresa el propósito de que conozcan lo referente a nosotros. παρακαλέσῃ τὰς καρδίας ὑμῶν — parakalésēi tàs kardías hymṓn — añade aliento y consolación para sus corazones. Los dos propósitos mantienen unidas información y cuidado.

---

23 Paz a los hermanos, y amor con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

La paz y el amor con fe proceden del Padre y del Señor Jesucristo

La despedida reúne dones que han sostenido toda la carta. Pablo pide para los hermanos paz y amor inseparable de la fe, reconociendo su origen en Dios Padre y en el Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

«Paz a los hermanos» retoma el saludo de 1:2. La palabra no es solamente un deseo de tranquilidad exterior. En Efesios, la paz ha sido explicada mediante la reconciliación realizada por Cristo: él acercó a quienes estaban lejos y reunió en un solo cuerpo a quienes estaban separados.

Efesios 2:13–18 da contenido a esa despedida. La paz procede de su sangre y de su cruz, y permite a ambos tener acceso al Padre en un solo Espíritu. Por eso pedir paz para la comunidad incluye una relación restaurada con Dios y una vida que debe rechazar la enemistad.

«A los hermanos» se dirige a la familia creyente. No reduce el deseo a una posición de servicio o a un grupo de rango superior. La carta ha mostrado a personas de distinta procedencia y condición reunidas por la misma gracia. La paz debe alcanzar su vida común.

«Y amor con fe» mantiene unidos dos rasgos ya reconocidos en Efesios 1:15–16: la fe en el Señor Jesús y el amor hacia los santos. El amor no se presenta como una alternativa a creer en Cristo, ni la fe como una razón para desatender al prójimo.

La unión también recuerda las exhortaciones de la carta. La verdad debía ser vivida en amor, el cuerpo edificarse en amor y los creyentes andar en el amor que Cristo mostró al entregarse. La despedida pide que ese don sostenga lo que la comunidad ha sido llamada a practicar.

«De parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo» identifica la fuente de los dones. El Padre no aparece distante del Hijo ni el Hijo como un salvador con un propósito opuesto al Padre. La misma gracia divina da paz y forma una vida de amor y fe, conservando la distinción de sus personas.

2 Tesalonicenses 2:16–17 une también al Señor Jesucristo y a Dios nuestro Padre en una oración de consuelo y fortaleza. La esperanza del creyente no descansa en una capacidad autónoma para conservar la comunión, sino en la acción de Dios a la que responde con fidelidad.

La bendición es especialmente significativa después de la exhortación sobre la lucha. Quienes deben mantenerse firmes necesitan paz, amor y fe; no una vida dominada por sospecha y hostilidad. El Señor que los fortalece es el mismo que los reconcilia y les enseña a vivir como familia del Padre.

Texto original y contraste

εἰρήνη — eirḗnē — es la paz que la carta ha desarrollado desde la obra de Cristo. ἀγάπη μετὰ πίστεως — agápē metà písteōs — une amor con fe. La expresión ἀπὸ θεοῦ πατρὸς καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ — apò theoû patròs kaì kyríou Iēsoû Khristoû — señala al Padre y al Señor Jesucristo como fuente de los dones pedidos.

---

24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor imperecedero.

La gracia sostiene el amor duradero al Señor Jesucristo

La carta concluye como comenzó, con la gracia de Dios. La bendición alcanza a todos los que aman a Jesucristo y dirige la esperanza hacia una relación que no se agota en una emoción pasajera.

Explicación del versículo

«La gracia sea» retoma el saludo de 1:2 y reúne el fundamento de toda la carta. Los creyentes fueron escogidos, adoptados, redimidos y recibieron vida por la iniciativa de Dios. La despedida no los deja apoyados finalmente en su capacidad de cumplir, sino en la gracia que hace posible su respuesta.

«Con todos» da amplitud a la bendición. La comunidad ha sido formada a partir de personas de distinta procedencia y condición. La gracia no queda reservada a un rango, una función o una historia humana privilegiada. Su centro es la relación con el Señor.

«Los que aman a nuestro Señor Jesucristo» identifica a quienes reciben la bendición como personas que responden al Salvador. La fe no es una aceptación indiferente de información religiosa. Incluye una pertenencia en la que Cristo es reconocido y amado como Señor.

Ese amor no es el precio que consigue la gracia. Efesios 2:8–10 afirma expresamente que la salvación es don de Dios y que las buenas obras proceden de su creación en Cristo. 1 Juan 4:19–21 recuerda que amamos porque Dios nos amó primero y vincula el amor a él con el amor al hermano. La iniciativa divina y la respuesta transformada deben mantenerse en su orden.

«Con amor imperecedero» describe la continuidad que corresponde a esa relación. No exige demostrar una emoción igualmente intensa en cada momento, como si la fatiga o la aflicción eliminaran por sí mismas

la fe. Orienta hacia un amor que no se entrega a la corrupción del antiguo caminar y que permanece unido a Cristo.

La expresión también cierra el desarrollo del amor en Efesios. Dios amó y dio vida; Cristo amó y se entregó; el cuerpo debe edificarse en amor; los creyentes deben andar en amor. La respuesta final al Señor no está separada de ese camino ni puede coexistir sin conflicto con el desprecio deliberado hacia quienes él llama hermanos.

1 Corintios 16:22–24 reúne también el amor al Señor, la gracia de Jesús y el amor compartido en Cristo. La despedida no es una formalidad vacía: recuerda quién reúne al pueblo y qué relación sostiene su esperanza.

El último nombre de la carta es el de nuestro Señor Jesucristo. La bendición deja a la comunidad bajo su gracia después de haberla llamado a santidad, unidad, servicio y resistencia. El Padre recibe a su pueblo por el Hijo y lo sostiene mediante el Espíritu; su respuesta de amor nace de esa salvación y depende de ella.

Texto original y contraste

ἡ χάρις μετὰ πάντων — hē kháris metà pántōn — expresa la gracia con todos. τῶν ἀγαπώντων τὸν κύριον — tōn agapōntōn tòn kýrion — identifica a quienes aman al Señor. ἐν ἀφθαρσίᾳ — en aphtharsíāi — añade la idea de incorruptibilidad o carácter imperecedero, que la NTBT relaciona con ese amor. La bendición une gracia y una respuesta duradera sin convertir esta última en causa de la salvación.

Filipenses

Filipenses: conocer a Cristo y compartir su evangelio

Filipenses presenta una vida cuyo centro es Jesucristo: conocerlo, confiar en su justicia, seguir su humildad y esperar la transformación que él dará. Desde la prisión, Pablo anima a una comunidad que comparte su misión y aprende a vivir con gozo, amor y fidelidad en medio de la aflicción.

Autor, destinatarios y contexto

El saludo nombra a Pablo y a Timoteo como esclavos de Cristo Jesús y se dirige a todos los santos en Cristo que están en Filipos, junto con los supervisores y diáconos. Pablo habla después de sus cadenas, de sus decisiones y de la posibilidad de enviar a Timoteo. La relación entre ambos es de servicio compartido al evangelio, y la comunidad entera recibe la carta, incluidos quienes la cuidan mediante responsabilidades particulares (Filipenses 1:1–2; Filipenses 2:19–24).

Hechos sitúa a Filipos en Macedonia y la identifica como colonia romana. Allí relata la recepción del mensaje por Lidia, la oposición que llevó a Pablo y Silas a la cárcel, la conversión del carcelero y el ánimo dado a los hermanos antes de partir. Ese comienzo ayuda a comprender la relación sostenida entre el apóstol y la iglesia, sin confundir aquella prisión narrada en Hechos con todos los datos de la situación posterior de la carta (Hechos 16:9–15; Hechos 16:19–40).

La carta no expresa el año ni identifica por nombre la ciudad desde donde se envía. Sí habla de cadenas conocidas en la guardia del pretorio, de una posible muerte y de esperanza de volver a los destinatarios. Los saludos incluyen a creyentes de la casa de César. Estos datos describen la situación de prisión y sus vínculos, pero no fijan por sí solos una fecha absoluta ni un itinerario completo (Filipenses 1:12–26; Filipenses 4:21–23).

Los filipenses han enviado ayuda mediante Epafrodito. Él sirvió a Pablo en sus necesidades y estuvo enfermo cerca de la muerte; el apóstol reconoce en su recuperación la misericordia de Dios y quiere que sea recibido con alegría. La carta combina ese agradecimiento con el cuidado de la comunidad y de sus colaboradores (Filipenses 2:25–30; Filipenses 4:10–20).

Propósito y movimiento de la carta

La gratitud inicial celebra la participación de los destinatarios en el evangelio. Pablo ora para que su amor crezca con conocimiento y discernimiento, y para que su vida sea llena del fruto de justicia que viene por Jesucristo. La comunión incluye afecto, oración, ayuda y una misión compartida, no solamente una relación de simpatía (Filipenses 1:3–11).

La prisión no anula el avance del evangelio ni convierte la vida del mensajero en el centro del mensaje. Pablo quiere que Cristo sea engrandecido, por la vida o por la muerte, y llama a los creyentes a mantenerse unidos y firmes. Esa fidelidad continúa en la humildad que considera el bien del otro y mira a la entrega de Cristo como su modelo decisivo (Filipenses 1:12–30; Filipenses 2:1–11).

La carta también protege la confianza de la iglesia. Pablo abandona como fundamento de justicia los privilegios en que antes podía gloriarse y busca ser hallado en Cristo por la fe. Desde esa gracia sigue avanzando, sin afirmar que ya alcanzó la perfección. La esperanza mira al Salvador que transformará el cuerpo de los creyentes y someterá todas las cosas (Filipenses 3:1–21).

El cierre aplica esa vida a la concordia, la oración, los pensamientos, la práctica de lo aprendido y el uso de los bienes. La suficiencia no está en controlar cada circunstancia: Pablo ha aprendido a vivir con abundancia o necesidad por la fortaleza que recibe del Señor. La ayuda de los hermanos sigue siendo un bien real y una expresión de comunión (Filipenses 4:1–20).

Recorrido del libro

- **1:1–11:** saludo, gratitud por la participación en el evangelio y oración por un amor que discierne.
- **1:12–26:** cadenas, avance del evangelio y esperanza de vivir o partir con Cristo.
- **1:27–2:18:** unidad y humildad, entrega y exaltación de Cristo, obediencia y testimonio.
- **2:19–30:** el servicio probado de Timoteo y la entrega de Epafrodito.
- **3:1–4:1:** confianza en Cristo, justicia por la fe, perseverancia y ciudadanía celestial.
- **4:2–9:** concordia en el Señor, gozo, oración y una vida de pensamiento y conducta rectos.
- **4:10–20:** agradecimiento por la ayuda, contentamiento y confianza en la provisión de Dios.
- **4:21–23:** saludos y gracia del Señor Jesucristo.

Claves para comprender Filipenses

Jesucristo es el Señor que se entrega. El que existe en forma de Dios toma forma de esclavo, se hace verdaderamente humano y obedece hasta la muerte de cruz. Su humillación no es presentada como abandono de su divinidad. El Padre lo exalta, y su señorío universal se confiesa para gloria de Dios Padre. Esa realidad fundamenta el llamado a dejar la vanagloria y servir al otro (Filipenses 2:1–11).

La justicia se recibe de Dios en Cristo. Pablo no desprecia su origen para fabricar una identidad superior. Renuncia a usar sus ventajas como base de aceptación delante de Dios y confía en Jesucristo. Conocer al Salvador incluye el poder de su resurrección y la comunión con él en el sufrimiento (Filipenses 3:4–11).

La gracia sostiene una obediencia activa. El llamado a ocuparse de la salvación se explica junto a la afirmación de que Dios produce tanto el querer como el hacer. La respuesta del creyente no compra la gracia ni queda anulada por ella. La comunidad debe permanecer en la palabra de vida y dar testimonio mediante su conducta (Filipenses 2:12–18).

El gozo no exige negar el dolor. La carta llama repetidamente a alegrarse en el Señor y también reconoce aflicción, enfermedad y tristeza. La esperanza se sostiene en Cristo y en el avance de su evangelio, no en fingir que el sufrimiento carece de peso (Filipenses 1:18–26; Filipenses 2:25–30; Filipenses 4:4–7).

La unidad tiene un contenido concreto. Un mismo sentir se expresa al rechazar la ambición egoísta, considerar al otro y buscar sus intereses. La exhortación a Evodia y Síntique muestra que incluso colaboradoras del evangelio necesitan ayuda para vivir esa concordia. La comunión del Espíritu debe dar forma al trato cotidiano (Filipenses 2:1–4; Filipenses 4:1–3).

El contentamiento depende del Señor. «Todo lo puedo» pertenece al aprendizaje de vivir con abundancia y con hambre. No promete realizar cualquier ambición ni convertir el donativo en una inversión que obligue a Dios a enriquecer. La fortaleza de Cristo permite perseverar y recibir con gratitud el servicio de los hermanos (Filipenses 4:10–20).

La ciudadanía celestial espera una transformación real. La esperanza no consiste en despreciar el cuerpo o abandonar el bien presente. El Salvador transformará nuestro cuerpo humillado conforme al suyo glorioso. Mientras se espera, la comunidad debe avanzar, imitar ejemplos fieles y mantenerse firme en el Señor (Filipenses 3:12–21; Filipenses 4:1).

Aplicación editorial

Recibe por la fe la justicia que Dios da en Jesucristo, tu único Salvador. Acércate al Padre con gratitud y pide la guía del Espíritu Santo para servir con humildad. Cuida la concordia, comparte el bien que has recibido y lleva tus necesidades al Señor. Aprende a permanecer en su gracia sin hacer de la comodidad o del reconocimiento la medida de su fidelidad.

Capítulo 1

Salutación

---

1 Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los supervisores y diáconos:

La comunidad y sus servidores pertenecen a Jesucristo

El saludo reúne a los mensajeros, a todos los creyentes y a quienes sirven en el cuidado de la iglesia. La identidad compartida nace de pertenecer a Cristo Jesús y debe orientar la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pablo y Timoteo» identifica a los remitentes antes de hablar de los destinatarios. La carta desarrollará especialmente la voz de Pablo y sus circunstancias, mientras Timoteo aparece como colaborador probado. Hechos 16:1–5 relata cómo se incorporó a sus viajes, y Filipenses 2:19–24 explicará su disposición a cuidar sinceramente de los hermanos.

Ambos se presentan como «esclavos de Cristo Jesús». La expresión reconoce a quién pertenece su vida y para quién trabajan. No comienzan reclamando una superioridad para servirse de la iglesia. Su ministerio está bajo un Señor al que deben fidelidad, y la carta mostrará que ese mismo Cristo tomó forma de esclavo al darse por otros en 2:5–8.

«A todos los santos en Cristo Jesús» dirige el mensaje al conjunto de los creyentes. Santos no designa aquí una categoría de personas fallecidas ni una élite que haya alcanzado una perfección independiente de Dios. Son quienes pertenecen al Salvador y han sido apartados para él. La carta seguirá enseñándoles, corrigiéndolos y llamándolos a crecer.

La localización «en Filipos» sitúa esa pertenencia en una comunidad concreta. Hechos 16 presenta allí personas que recibieron la palabra y comenzaron a expresar su fe mediante hospitalidad y cuidado. La relación con Cristo no elimina la vida local; forma un pueblo reconocible en ella.

«Junto con los supervisores y diáconos» nombra responsabilidades particulares dentro de esa misma comunidad. Los dirigentes no son los únicos destinatarios ni una clase de santos distinta del resto. El plural supervisores muestra que se menciona a varias personas encargadas de cuidar, sin describir en este saludo todos los detalles de su organización.

Tito 1:5–9 relaciona ancianos y supervisión con una vida irreprochable y fidelidad a la palabra. 1 Timoteo 3:1–13 desarrolla las cualidades de supervisores y diáconos. Esos pasajes ayudan a comprender responsabilidades de cuidado y servicio, sin imponer a cada término del saludo todo el contenido de estructuras eclesiales posteriores.

La repetición de «Cristo Jesús» mantiene unidos a quienes escriben y a quienes reciben. La autoridad, la santidad y el servicio deben entenderse desde él. Esta identidad prepara los llamados a un mismo sentir, al amor y a la humildad: nadie puede usar su tarea o su condición como motivo de vanagloria frente al otro.

Texto original y contraste

δοῦλοι Χριστοῦ Ἰησοῦ — doûloi Khristoû Iēsoû — expresa la pertenencia de los servidores a Cristo Jesús. πᾶσιν τοῖς ἁγίοις — pâsin toîs hagíois — incluye a todos los santos. ἐπισκόποις καὶ διακόνοις — episkópois kaì diakónois — nombra supervisores y diáconos. La relación entre comunidad y servidores queda contenida en la referencia común a Cristo, no en identidades espirituales rivales.

---

2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz tienen su fuente en el Padre y en Jesucristo

La bendición inicial expresa el bien que la comunidad necesita recibir de Dios. La gracia sostiene su pertenencia a Cristo y la paz da dirección a la vida compartida, aun cuando haya aflicción.

Explicación del versículo

«Gracia y paz a ustedes» es más que un deseo de que todo resulte cómodo. Pablo dirige a la iglesia una bendición que anuncia dependencia de Dios. Quienes sirven, quienes cuidan y quienes reciben la carta necesitan el mismo don.

La gracia es el favor que no se consigue como pago por una posición o un logro. La carta desarrollará esta verdad cuando Pablo renuncie a usar sus privilegios como fundamento de justicia y busque ser hallado en Cristo por la fe en 3:7–11. La vida cristiana comienza y permanece sostenida por lo que Dios da.

La paz no se limita a un sentimiento de calma. Romanos 5:1–5 la relaciona con ser justificados por la fe mediante nuestro Señor Jesucristo, y mantiene esa esperanza aun en la aflicción. Por eso la bendición de Filipenses no contradice la presencia de cadenas, oposición o tristeza en el resto de la carta.

«De parte de Dios nuestro Padre» identifica una relación recibida, no una fuerza anónima que favorece al ser humano. El Padre es aquel al que Pablo da gracias y ante quien ora por los destinatarios. La comunidad puede reconocerlo como «nuestro» desde la gracia compartida, sin convertir esa cercanía en un mérito propio.

«Y del Señor Jesucristo» une al Hijo con el Padre como fuente de la bendición. El texto distingue sus personas y, a la vez, no presenta a Jesús como un mensajero ajeno al don divino. Su señorío será confesado para gloria del Padre en Filipenses 2:9–11. La paz y la gracia se reciben en relación con él, no al margen de su obra.

La bendición también orienta las relaciones. Una comunidad que depende de la gracia no puede hacer de la jactancia su fundamento; una comunidad que recibe paz debe buscar concordia. Los llamados posteriores a la humildad y a un mismo sentir nacen de ese don, en vez de ser un precio para conseguirlo.

El cierre de 4:23 volverá a la gracia del Señor Jesucristo. Entre ambos saludos, Pablo enseñará a servir, perseverar y vivir con contentamiento. La gracia no es una fórmula que se añade a la carta: es el fundamento que sostiene toda esa respuesta de fe y amor.

Texto original y contraste

χάρις ὑμῖν καὶ εἰρήνη — kháris hymîn kaì eirḗnē — reúne gracia y paz para los destinatarios. ἀπὸ θεοῦ πατρὸς ἡμῶν καὶ κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ — apò theoû patrὸs hēmōn kaì kyríou Iēsoû Khristoû — señala al Padre y al Señor Jesucristo como origen de esos dones. La frase conserva distinción personal y unidad en el bien que Dios concede.

Oración de Pablo por los creyentes

---

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes,

El recuerdo de la comunidad se convierte en gratitud a Dios

Pablo recuerda a los filipenses desde la gracia que comparten en Cristo. Su afecto no termina en una valoración humana: lo lleva a reconocer delante de Dios el bien recibido mediante el evangelio.

Explicación del versículo

Después del saludo, «doy gracias» abre la respuesta de Pablo a la vida de los destinatarios. Antes de expresar las necesidades por las que ora o de corregir lo que debe cambiar, reconoce una obra por la que puede agradecer. La exhortación nace dentro de una relación de gracia, no de una distancia fría entre quien enseña y quienes reciben.

«A mi Dios» expresa una relación personal de confianza. No significa que Dios sea propiedad privada del apóstol ni un Dios distinto del Padre de los filipenses. El saludo de 1:2 lo llamó «nuestro Padre»; aquí Pablo habla desde su propia oración al mismo Dios que ha recibido a la comunidad en Cristo.

«Cada vez que me acuerdo de ustedes» presenta el recuerdo como ocasión de gratitud. La separación y las cadenas no han borrado a los hermanos de su vida. La carta volverá a mostrar su deseo de verlos y su preocupación por su progreso. El vínculo en el evangelio continúa aun cuando la presencia física no sea posible.

El motivo se desarrollará en 1:5: han participado en el evangelio desde el primer día. Más adelante, 4:14–18 hablará de su ayuda concreta. Pablo no agradece solamente una sensación agradable al recordar amistades; reconoce una fe que se ha expresado en comunión y servicio.

La gratitud se dirige a Dios porque ese bien tiene su origen en su acción. En 1:6, el apóstol afirmará que él comenzó la buena obra. Reconocer el servicio humano no obliga a elegir entre dar gracias a Dios o valorar a quienes sirven: la respuesta de ellos puede ser recibida como fruto de su gracia.

1 Tesalonicenses 1:2–4 presenta una memoria semejante de la fe, el amor y la esperanza delante del Padre. 2 Tesalonicenses 1:3–4 da gracias por el crecimiento de la fe y el amor en medio de aflicciones. Ambos pasajes ayudan a comprender que la gratitud cristiana reconoce la acción de Dios en personas reales y en circunstancias que no siempre son fáciles.

Esto tampoco declara perfecta a la iglesia. Pablo seguirá pidiendo crecimiento del amor y llamando a la concordia. El bien que ya existe puede ser agradecido sin negar lo que todavía necesita corrección. Así, el recuerdo se transforma en una oración que celebra la gracia de Cristo y busca su fruto más pleno en los hermanos.

Texto original y contraste

εὐχαριστῶ τῷ θεῷ μου — eukharistô tôi theôi mou — expresa «doy gracias a mi Dios». ἐπὶ πάσῃ τῇ μνείᾳ ὑμῶν — epì pásēi têi mneíāi hymôn — vincula la gratitud al recuerdo de los destinatarios. La frase comienza una oración que continuará mediante la súplica gozosa y la participación compartida en el evangelio.

---

4 siempre rogando con alegría en toda oración mía por todos ustedes,

La intercesión gozosa incluye a toda la comunidad

Pablo acompaña su gratitud con peticiones por los filipenses. La alegría nace de la relación compartida en Cristo y no excluye reconocer sus necesidades ni el sufrimiento que atraviesan.

Explicación del versículo

«Siempre rogando» continúa la acción de gracias de 1:3. Recordar a los hermanos no conduce solo a hablar de ellos, sino a llevarlos delante de Dios. El afecto se hace intercesión, porque su vida y crecimiento dependen de una gracia que el apóstol no puede producir por sí mismo.

«En toda oración mía» presenta la súplica como una dimensión constante de su relación con ellos. La repetición de expresiones amplias subraya la atención y la continuidad del cuidado. La distancia no convierte a la comunidad en un asunto terminado para el mensajero que la sirvió.

«Por todos ustedes» mantiene el alcance del saludo de 1:1. Pablo no restringe la oración a quienes tienen un cargo ni a un grupo que le resulte especialmente afín. La carta llamará a superar rivalidad y vanagloria, y esta intercesión ya muestra una disposición que incluye al conjunto.

La súplica reconoce necesidades concretas. En 1:9–11 pedirá un amor que abunde con conocimiento y discernimiento, y una vida llena del fruto de justicia por Jesucristo. Orar no significa considerar suficientes las capacidades de la comunidad, sino pedir a Dios que complete y haga crecer lo que ha iniciado.

«Con alegría» da un tono característico a la carta. Pablo se alegra por la comunión en el evangelio y por el bien que Dios obra en ellos. Su alegría no depende de que sus cadenas hayan desaparecido o de que la iglesia carezca de dificultades.

La misma carta reconocerá tristeza ante la enfermedad de Epafrodito en 2:27–28. Por tanto, el gozo de esta oración no debe convertirse en una orden de ocultar toda aflicción. Es posible interceder desde una esperanza real en Cristo y, al mismo tiempo, reconocer el peso de una necesidad.

1 Tesalonicenses 1:5–7 relaciona la recepción de la palabra en medio de aflicción con la alegría del Espíritu Santo. Ese paralelo muestra una fuente de gozo que no depende solo de condiciones favorables. El Espíritu sostiene una respuesta que mira al Señor y reconoce el fruto de su evangelio.

La oración de Pablo une así gratitud, súplica y alegría. No se alegra porque ya no tenga nada que pedir, sino porque puede pedir al Padre por una comunidad que pertenece a Cristo. El siguiente versículo explicará el motivo particular: su participación perseverante en el evangelio.

Texto original y contraste

δέησις — déēsis — expresa una súplica o petición ante una necesidad. ὑπὲρ πάντων ὑμῶν — hypèr pántōn hymōn — incluye a todos los destinatarios. μετὰ χαρᾶς — metà kharâs — indica alegría. La combinación muestra que el gozo no elimina la petición: le da el tono de una confianza compartida en Dios.

---

5 por su participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora.

La comunión en el evangelio se demuestra en una participación perseverante

La gratitud de Pablo tiene un motivo concreto: los filipenses comparten la causa del evangelio. Su relación no se limita a recibir un mensaje una vez, sino que continúa expresándose en fidelidad y servicio.

Explicación del versículo

«Por su participación» explica por qué Pablo da gracias y ora con alegría en 1:3–4. El bien que reconoce no es una admiración personal que la iglesia le dispense. Es la comunión que los une en la buena noticia de Jesucristo.

La participación implica compartir algo y tomar parte en ello. Los filipenses no aparecen solamente como espectadores del ministerio de un apóstol. Han recibido el evangelio y responden como personas comprometidas con su avance. En 1:7, Pablo los llamará participantes con él de la gracia.

«En el evangelio» delimita el centro de esa relación. Una amistad, una afinidad cultural o una ayuda económica pueden ser valiosas, pero aquí la unión nace de la noticia de Cristo y de la vida recibida en él. El Salvador, no la personalidad del mensajero, da a la comunión su fundamento.

La ayuda material forma parte de esa participación. Filipenses 4:14–18 recordará que compartieron su aflicción y enviaron recursos para sus necesidades. Sin embargo, la comunión no queda reducida al donativo: la carta también habla de oración, defensa del evangelio, amor y lucha compartida por la fe.

«Desde el primer día hasta ahora» reconoce una continuidad. Los comienzos relatados en Hechos 16 ya muestran la recepción de la palabra acompañada de hospitalidad y cuidado. La relación se ha mantenido a través del tiempo, en vez de desaparecer cuando el apóstol se alejó de la ciudad.

2 Corintios 8:1–5 presenta la gracia de Dios en las iglesias de Macedonia mediante una participación generosa en el servicio a los santos. Ese paralelo no atribuye a Filipos cada detalle de todas las iglesias mencionadas, pero permite reconocer una misma relación entre la gracia recibida y el deseo de servir.

La perseverancia de los filipenses tampoco se convierte en un mérito que compre la salvación. El siguiente versículo dirigirá la confianza hacia Dios, que comenzó la buena obra. La respuesta humana es real y puede ser agradecida precisamente porque manifiesta su acción.

Así, Pablo recibe a la comunidad como compañera en una misión. El agradecimiento no crea una deuda de lealtad al hombre que escribe. Celebra una vida compartida en Cristo y prepara el llamado a seguir firmes juntos por la fe del evangelio en 1:27.

Texto original y contraste

κοινωνία — koinōnía — expresa comunión o participación compartida. εἰς τὸ εὐαγγέλιον — eis tò euangélion — la orienta hacia el evangelio. ἀπὸ τῆς πρώτης ἡμέρας ἄχρι τοῦ νῦν — apò tês prṓtēs hēméras ákhri toû nŷn — describe su continuidad desde el comienzo hasta el presente. El contexto da a la comunión un contenido de fe, gracia y servicio efectivo.

---

6 Estoy convencido de esto: el que comenzó en ustedes una buena obra la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.

La confianza descansa en Dios, que comienza y lleva a término su obra

La perseverancia de la comunidad no se sostiene únicamente en su fuerza. Pablo confía en el Dios que ha obrado en ella y que llevará su buena obra hasta el día de Cristo Jesús.

Explicación del versículo

«Estoy convencido de esto» introduce la certeza que acompaña la gratitud. Pablo ha reconocido una participación perseverante en el evangelio, pero no atribuye su continuidad final a una capacidad humana independiente. Su confianza se dirige al autor de la obra.

«El que comenzó» se refiere a Dios, a quien agradece en 1:3. Ni el apóstol ni los destinatarios son la fuente última de la vida recibida. Pablo sirvió en el anuncio, y los filipenses respondieron; detrás de esa historia está la iniciativa de la gracia.

«En ustedes una buena obra» conserva el alcance comunitario de la oración. La obra de Dios se reconoce en personas que han recibido el evangelio y participan juntas en él. No es una promesa de que todo proyecto personal, por haber sido iniciado con entusiasmo, tendrá el resultado que su promotor desea.

La participación de 1:5 es una expresión concreta de esa obra, y la oración de 1:9–11 mostrará su crecimiento en amor y fruto de justicia. Más adelante, 2:12–13 afirmará que Dios produce en ellos tanto el querer como el hacer. La vida que salva y transforma tiene en él su origen y su sostén.

«La llevará a término» afirma una fidelidad que permite descansar en Dios. No anuncia que él abandone a su pueblo a mitad del camino ni que la gracia solo abra una posibilidad que deba completarse con un mérito autónomo. 1 Corintios 1:4–9 une también gratitud, espera y firmeza con la fidelidad del Dios que llamó a la comunión con su Hijo.

«Hasta el día de Cristo Jesús» da el horizonte de la confianza. El propósito no se agota en resolver una necesidad inmediata o en volver a ver al apóstol. Mira a la plenitud de la obra del Salvador, que la carta relacionará con la transformación del cuerpo en 3:20–21.

1 Tesalonicenses 5:23–24 pide la santificación completa y la conservación sin reproche en la venida del Señor, y añade que es fiel quien llama. Esa esperanza no hace innecesaria la respuesta del creyente. En Filipenses, la confianza en la acción de Dios conduce a obedecer, crecer y perseverar, no a despreciar la palabra que él da.

La certeza de Pablo tiene, por tanto, una dirección de gracia: Dios ha comenzado y Dios completará. Las faltas que requieren corrección no vuelven inútil su obra, y el fruto presente tampoco autoriza la jactancia. La comunidad debe mirar a Cristo y caminar desde la fidelidad del Padre.

Texto original y contraste

ὁ ἐναρξάμενος ἐν ὑμῖν ἔργον ἀγαθόν — ho enarxámenos en hymîn érgon agathón — identifica a quien comenzó una buena obra en ustedes. ἐπιτελέσει — epitelései — afirma que la llevará a término. ἄχρι

ἡμέρας Χριστοῦ Ἰησοῦ — ákhri hēméras Khristoû Iēsoû — sitúa su cumplimiento en el día de Cristo Jesús. La iniciativa y el cumplimiento se atribuyen al mismo Dios.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas en ti algo que necesita crecer, no conviertas tu debilidad en razón para abandonar a Cristo ni tu progreso en motivo de orgullo. Pide al Padre que siga obrando, recibe su corrección y responde a su palabra. Tu esperanza descansa en su gracia fiel, no en producir por ti mismo el final de su obra.

---

7 Es justo que piense así acerca de todos ustedes, porque los tengo en el corazón. Todos ustedes participan conmigo de la gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y confirmación del evangelio.

La gracia compartida sostiene una confianza llena de afecto

Pablo explica por qué piensa en los filipenses con gratitud y esperanza. Los lleva en el corazón y reconoce que han compartido con él la gracia del evangelio, incluso cuando su servicio lo ha llevado a las cadenas.

Explicación del versículo

«Es justo que piense así» vuelve sobre la confianza de 1:6 y la oración de 1:3–5. Pablo no presenta su esperanza como una preferencia sin relación con la vida de los destinatarios. Reconoce en ellos una participación real en la obra de Dios.

«Acerca de todos ustedes» conserva el alcance de la intercesión. La comunidad entera está delante de él, no solamente sus dirigentes o quienes han tenido una tarea especialmente visible. La repetición prepara la exhortación posterior a vivir unidos y a buscar el bien de los demás.

«Porque los tengo en el corazón» muestra que esa disposición no es solo una conclusión intelectual. Su confianza está acompañada de amor. La distancia no ha reducido a los hermanos a un recuerdo de trabajo realizado; siguen siendo personas cuyo bien le importa.

«Todos ustedes participan conmigo de la gracia» identifica el fundamento compartido. La gracia no es una posesión privada del apóstol que reparte dignidad a sus seguidores. Él y la comunidad han sido recibidos por Cristo y participan del servicio del evangelio según lo que Dios les concede.

«Tanto en mis cadenas» reconoce una comunión que no desapareció con la aflicción. No exige imaginar que toda la iglesia estuviera físicamente encarcelada. Filipenses 4:14–18 mostrará una manera concreta de compartir: acompañaron su necesidad y enviaron ayuda. La fidelidad al evangelio también se expresa al no abandonar a quien lo anuncia bajo oposición.

«Como en la defensa y confirmación del evangelio» amplía esa participación a la misión. Defender es dar razón de la buena noticia frente a la oposición; confirmarla es afirmar su verdad y sostener su testimonio. El versículo no enumera todas las ocasiones ni reduce la misión a una sola actuación ante un tribunal.

2 Timoteo 1:8–12 llama a no avergonzarse del testimonio del Señor ni de su prisionero, y fundamenta la fidelidad en la gracia manifestada por Jesucristo. Ese paralelo muestra por qué compartir una aflicción por el evangelio puede ser descrito dentro de la gracia: la esperanza sigue siendo el Salvador que venció la muerte.

El afecto y la convicción no eliminan la necesidad de crecer. Pablo dará gracias por lo recibido y pedirá un amor más abundante y discerniente. La relación que describe cuida la vida de los hermanos y reconoce la acción de Dios; no convierte el vínculo con el mensajero en sustituto de la pertenencia a Cristo.

Texto original y contraste

τοῦτο φρονεῖν — toûto phroneîn — expresa pensar o tener esta disposición. ἐν τῇ καρδίᾳ — en têi kardíāi — sitúa el afecto en el corazón. συγκοινωνούς μου τῆς χάριτος — synkoinōnoús mou tês kháritos —

identifica a quienes comparten con Pablo la gracia. La explicación relaciona su confianza con afecto y participación efectiva en el evangelio.

---

8 Porque Dios es mi testigo de cuánto los anhelo a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús.

El amor de Cristo da profundidad al afecto por los hermanos

Pablo apela a Dios como testigo de su anhelo por los filipenses. La relación que los une tiene una profundidad recibida de Cristo y se orienta al bien de toda la comunidad.

Explicación del versículo

«Porque Dios es mi testigo» refuerza la afirmación de 1:7. Los destinatarios no pueden observar cada oración ni toda la vida interior del apóstol desde la distancia. Pablo reconoce delante de Dios la verdad de lo que les dice.

La apelación tiene solemnidad porque Dios conoce el corazón. No convierte la intensidad de una afirmación religiosa en prueba automática de sinceridad para cualquier hablante. Dentro de la carta, acompaña un servicio que se expresa en oración, cuidado y disposición a buscar el progreso de los hermanos.

«De cuánto los anhelo» comunica un deseo real de estar con ellos. Más adelante, Pablo esperará permanecer para su progreso y alegría en la fe en 1:25–26. Su anhelo no termina en la satisfacción personal de volver a una compañía querida; incluye el bien que desea para su vida con el Señor.

«A todos» vuelve a impedir una reducción del afecto a un grupo particular. La comunidad necesitará exhortaciones a la concordia, pero no queda excluida del amor por tener asuntos que corregir. Amar a los hermanos puede incluir tanto la alegría por su fe como la palabra que les ayuda a cambiar.

«Con el entrañable amor de Cristo Jesús» identifica la cualidad y el origen del afecto. Pablo no describe únicamente una afinidad que surge porque comparten gustos. El amor del Salvador forma su manera de querer a quienes pertenecen a él.

La carta explicará ese amor mediante la entrega y la humildad de Cristo en 2:5–8. El afecto que viene de él no trata al otro como medio para engrandecerse. Se interesa por su vida, acepta servir y busca una comunión que crece en verdad.

Romanos 1:8–12 presenta también a Dios como testigo del recuerdo y del deseo de ver a los creyentes para que sean fortalecidos y se animen mutuamente. 1 Tesalonicenses 2:7–12 une ternura, entrega personal y exhortación. Los paralelos muestran que el ministerio del evangelio puede ser profundamente afectuoso sin dejar de enseñar lo recto.

La oración que comienza en 1:9 será una expresión de ese amor. Pablo no se limita a asegurar que siente afecto: pide al Padre que los destinatarios crezcan y lleguen al día de Cristo con fruto. El Salvador ocupa así el centro tanto de su cariño como de la esperanza que busca para ellos.

Texto original y contraste

μάρτυς … ὁ θεός — mártys … ho theós — presenta a Dios como testigo. ἐπιποθῶ — epipothō̂ — expresa un anhelo intenso. ἐν σπλάγχνοις Χριστοῦ Ἰησοῦ — en splánkhnois Khristoû Iēsoû — utiliza el lenguaje de las entrañas para describir afecto profundo relacionado con Cristo Jesús. En este contexto, la imagen comunica ternura y amor, no una descripción corporal literal.

---

9 Y esto pido en oración: que el amor de ustedes abunde aún más y más en conocimiento y en todo discernimiento,

El amor debe crecer junto con el conocimiento y el discernimiento

La petición central de Pablo es que el amor de los filipenses siga abundando. Ese crecimiento incluye aprender a reconocer el bien y actuar de una manera que corresponda a Jesucristo.

Explicación del versículo

«Y esto pido en oración» da contenido a la intercesión anunciada en 1:4. Después de reconocer la participación de la comunidad y expresar confianza en Dios, Pablo pide por su crecimiento. La certeza de que Dios completará su obra en 1:6 no vuelve innecesaria la oración; la sostiene.

«Que el amor de ustedes abunde aún más y más» reconoce un bien que ya existe y necesita desarrollarse. Los destinatarios han compartido el evangelio y la aflicción del apóstol. Ese amor puede hacerse más amplio, constante y capaz de servir. Pablo desea su madurez, en vez de conformarse con que la comunidad conserve una reputación afectuosa.

El objeto del amor no se limita aquí a Pablo. La carta lo relacionará con la comunión de los creyentes, la atención al otro y el servicio conforme a Cristo. En 2:1–4, un mismo amor se expresará al dejar la rivalidad y considerar los intereses ajenos. Esa dirección permite reconocer qué clase de abundancia se pide.

«En conocimiento» da al crecimiento una relación con la verdad. En 3:8–10, conocer a Cristo ocupará el centro de la vida de Pablo. El amor aprende quién es el Salvador, qué ha hecho y qué vida corresponde a su evangelio. Así puede dejarse corregir en lugar de tratar todo deseo bien intencionado como una guía suficiente.

«Y en todo discernimiento» lleva ese conocimiento a la percepción de situaciones concretas. Amar exige reconocer qué ayuda de verdad, cuándo una palabra debe consolar o corregir y cómo evitar que el interés propio se oculte bajo una apariencia de servicio. El mismo sentir de Cristo da dirección al juicio, sin reemplazarlo por impulsos.

Colosenses 1:9–14 presenta una oración cercana: conocer la voluntad de Dios con comprensión espiritual para vivir de manera digna, dar fruto y agradecer al Padre. El conocimiento sirve a la conducta de quienes han sido rescatados por el Hijo. En Filipenses, también el amor discerniente debe producir un fruto que viene por Jesucristo, como afirmará 1:11.

La petición incluye, por tanto, intensidad y dirección. Pablo quiere más amor y un amor cada vez mejor formado por la verdad. Los versículos siguientes explicarán su finalidad: aprobar lo mejor y llegar al día de Cristo con una vida íntegra que glorifique a Dios.

Exégesis del pasaje

περισσεύῃ — perisseúēi — expresa que el amor abunde. La repetición ἔτι μᾶλλον καὶ μᾶλλον — éti mâllon kaì mâllon — intensifica la idea de un crecimiento que debe continuar. La oración parte de una comunidad amada y activa, no de una ausencia absoluta de fruto.

ἐν ἐπιγνώσει καὶ πάσῃ αἰσθήσει — en epignōsei kaì pásēi aisthḗsei — vincula ese amor con conocimiento y discernimiento. En este contexto, la percepción se orienta a reconocer el bien conforme al evangelio. La frase siguiente, «para que aprueben lo mejor», muestra la función práctica de esas cualidades.

---

10 para que aprueben lo mejor y sean sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

Discernir lo mejor prepara una vida íntegra para el día de Cristo

El amor que aprende a reconocer el bien conduce a decisiones concretas. Pablo pide una comunidad sincera e irreprochable, orientada hacia el encuentro con Cristo y sostenida por su obra.

Explicación del versículo

«Para que aprueben lo mejor» expresa la finalidad del conocimiento y discernimiento pedidos en 1:9. La oración no busca que los filipenses solo posean más información. Deben reconocer lo que tiene verdadero valor y responder de acuerdo con ello.

La aprobación implica examen y elección. El criterio no queda reducido a lo que resulte más fácil o más ventajoso para el interés propio. La carta mostrará ese contraste cuando hable de buscar los intereses de Jesucristo en 2:21 y cuando Pablo valore como pérdida sus antiguas ventajas frente al conocimiento de Cristo en 3:7–8. Lo mejor se reconoce desde el evangelio que han recibido.

«Y sean sinceros» dirige la petición hacia la integridad. La vida interior y la conducta deben corresponder a la verdad, sin una apariencia de amor que esconda rivalidad o deseo de protagonismo. La exhortación de 2:3 contra la ambición egoísta será una aplicación concreta de esa sinceridad.

«E irreprochables» añade una conducta que no ofrezca una razón justa de censura. No significa que nadie se opondrá a ellos: 1:28 reconoce adversarios. La integridad se mide delante del Señor y en el bien debido al prójimo, no por conseguir aprobación universal.

«Para el día de Cristo» vuelve al horizonte de 1:6. El Dios que comenzó la buena obra la llevará a término, y la comunidad es llamada a vivir orientada hacia esa plenitud. La esperanza futura da peso a las decisiones presentes. No autoriza indiferencia ante el mal ni convierte la conducta en un precio que deba pagarse para que Cristo comience a amar.

Romanos 12:1–2 vincula la renovación de la mente con comprobar la voluntad de Dios. Efesios 5:8–10 relaciona la luz con bondad, justicia, verdad y el examen de lo que agrada al Señor. Esos paralelos muestran que discernir y actuar pertenecen a un mismo crecimiento espiritual.

El versículo 11 completará la petición mostrando de dónde viene el fruto: por medio de Jesucristo. La sinceridad y la rectitud deseadas no son una imagen que la comunidad deba fabricar para impresionar a otros. Son la expresión de una vida que recibe su bien del Salvador y se dirige a la gloria de Dios.

Texto original y contraste

δοκιμάζειν … τὰ διαφέροντα — dokimázein … tà diaphéronta — expresa examinar para reconocer y aprobar lo que tiene mayor valor, aquí «lo mejor». εἰλικρινεῖς καὶ ἀπρόσκοποι — eilikrineîs kaì apróskopoi — describe sinceridad e irreprochabilidad. εἰς ἡμέραν Χριστοῦ — eis hēméran Khristoû — orienta esa vida hacia el día de Cristo. El contexto da a la evaluación un criterio de verdad, amor e integridad.

---

11 llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

El fruto de justicia viene por Jesucristo y glorifica a Dios

La oración culmina en una vida abundante en fruto. Su origen está en Jesucristo y su finalidad es la gloria de Dios, de modo que el crecimiento del creyente expresa la gracia recibida.

Explicación del versículo

«Llenos del fruto de justicia» completa la descripción de 1:10. La sinceridad y la irreprochabilidad tienen una expresión positiva: una vida que produce el bien. Pablo no ora solamente para que los filipenses eviten una acusación, sino para que su conducta sea fecunda.

La imagen del fruto presenta la justicia como algo reconocible en la vida. Dentro de la carta, eso incluirá humildad, atención al otro, fidelidad al evangelio y generosidad. El fruto no se reduce a una tarea aislada con la que pueda ocultarse el resto de la conducta. La petición mira a la madurez de una comunidad entera.

«Que viene por medio de Jesucristo» identifica el origen de esa fecundidad. La oración no concede a los creyentes una capacidad de justicia separada del Salvador. En 3:9, Pablo afirmará que la justicia que recibe procede de Dios y se basa en la fe. Aquí pide que esa relación produzca una vida verdaderamente recta.

Juan 15:1–8 utiliza la imagen de la vid y las ramas para explicar la dependencia de los discípulos: separados de Jesús no pueden producir el fruto que corresponde a él. Permanecer en su palabra y en su vida permite que el Padre sea glorificado. La relación ilumina tanto el origen como el propósito de la petición de Filipenses.

«Para gloria y alabanza de Dios» muestra el fin del crecimiento. El fruto no debe convertirse en argumento para engrandecer al creyente o al mensajero que lo sirvió. Pablo comenzó dando gracias a Dios y termina la oración dirigiendo hacia él el reconocimiento. La iniciativa de 1:6 y el resultado de 1:11 pertenecen a la misma obra divina.

Colosenses 1:9–14 une también conocimiento, buenas obras, fruto y gratitud al Padre que rescata por su Hijo. La gracia y la conducta no compiten por ocupar el centro. La conducta hace visible lo que la gracia del Salvador está formando y lleva a agradecer al Dador.

Así concluye la petición de 1:9–11: más amor con discernimiento, elecciones que reconocen lo mejor y fruto de justicia mediante Cristo. La comunidad no recibe una escala para competir por prestigio espiritual, sino una dirección para crecer junta en la vida que Dios ha comenzado.

Exégesis del pasaje

πεπληρωμένοι καρπὸν δικαιοσύνης — peplērōménoi karpòn dikaiosýnēs — describe a los creyentes llenos de fruto de justicia. La forma pasiva mantiene la idea de recibir una plenitud, dentro de la oración dirigida a Dios. El singular «fruto» puede reunir la fecundidad de toda una vida y no se limita a una sola acción.

τὸν διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ — tòn dià Iēsoû Khristoû — precisa que ese fruto viene por Jesucristo. εἰς δόξαν καὶ ἔπαινον θεοῦ — eis dóxan kaì épainon theoû — declara su finalidad: gloria y alabanza de Dios. Las dos relaciones mantienen al Salvador como mediador de la vida fructífera y a Dios como destinatario del reconocimiento.

La prisión y el avance del evangelio

---

12 Quiero que sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al avance del evangelio.

Las cadenas del mensajero no han detenido el avance del evangelio

Pablo ayuda a los filipenses a comprender su situación desde lo que sucede con la buena noticia de Cristo. La prisión limita al apóstol, pero ha dado ocasión a un testimonio más conocido y a una mayor valentía de otros creyentes.

Explicación del versículo

«Quiero que sepan, hermanos» introduce las noticias sobre su situación. Después de orar por la comunidad, Pablo comparte cómo debe entenderse lo que le ha sucedido. La información es parte del cuidado de los destinatarios, unidos a él en el evangelio y preocupados por su servicio.

«Lo que me ha sucedido» abarca unas circunstancias que los versículos siguientes identificarán mediante las cadenas. El apóstol no describe cada etapa del proceso ni convierte la carta en una narración completa de su encarcelamiento. Selecciona lo necesario para mostrar el efecto de esa situación sobre la misión.

«Ha contribuido más bien» presenta un resultado que puede sorprender. Lo que parece capaz de detener el anuncio ha servido para extenderlo. La afirmación no llama buena a la injusticia ni afirma que el sufrimiento sea deseable por sí mismo. Reconoce que sus efectos no han quedado bajo el control de quienes restringen al mensajero.

«Al avance del evangelio» identifica el bien que Pablo celebra. El centro no es la notoriedad de su persona ni una victoria sobre sus rivales. Es que la noticia de Jesucristo siga siendo anunciada. Esa prioridad preparará su alegría de 1:18 y su deseo de que Cristo sea engrandecido en 1:20.

Los versículos 13–14 darán dos expresiones concretas del avance: en el entorno de la custodia se ha hecho evidente que sus cadenas son por Cristo, y muchos hermanos se atreven a hablar con mayor confianza. El pasaje permite reconocer esos resultados sin añadir cifras de conversiones o escenas de predicación que no relata.

2 Timoteo 2:8–10 presenta una afirmación cercana: el mensajero sufre cadenas, pero la palabra de Dios no está encadenada. La relación no elimina las limitaciones humanas; sitúa la esperanza en el Cristo resucitado y en una obra que no depende de la libertad de movimiento de un solo servidor.

Esta perspectiva también prepara a los filipenses para su propia firmeza. En 1:27–30, deberán seguir unidos por la fe del evangelio aun bajo oposición. La experiencia de Pablo les muestra que pueden confiar en el Señor sin hacer de una circunstancia favorable la condición para servirlo.

Texto original y contraste

τὰ κατ’ ἐμέ — tà kat’ emé — se refiere a lo que concierne a Pablo, sus circunstancias. εἰς προκοπὴν τοῦ εὐαγγελίου — eis prokopḕn toû euangelíou — expresa el avance del evangelio. μᾶλλον — mâllon — marca aquí el resultado contrario a lo que podría esperarse. La frase cambia el foco desde la limitación del apóstol hacia la continuidad de la misión de Cristo.

---

13 Así, en toda la guardia del pretorio y entre todos los demás se ha hecho evidente que mis cadenas son por Cristo;

La custodia ha llegado a conocer que las cadenas son por Cristo

Una consecuencia de la prisión es que la relación de Pablo con Jesucristo se ha hecho visible en su entorno. El texto habla de conocimiento del motivo de sus cadenas, sin afirmar que cada persona mencionada haya llegado a creer.

Explicación del versículo

«Así» introduce el primer resultado que explica el avance del evangelio de 1:12. Las cadenas no han dejado al apóstol sin relación con otras personas. Su situación ha puesto de manifiesto a quién pertenece y por qué sigue sirviendo.

«En toda la guardia del pretorio» nombra un ámbito vinculado a su custodia. El término griego puede referirse a un entorno oficial de autoridad y, por extensión, a las personas asociadas a él. La NTBT expresa aquí el sentido de guardia, haciendo visible que son personas quienes conocen la situación de Pablo.

El mismo vocablo aparece para el pretorio en el relato de Jesús en Marcos 15:16–20 y para el de Herodes en Cesarea en Hechos 23:33–35. Los usos muestran que la palabra por sí sola no identifica una única ciudad. Por eso este versículo no basta para fijar todo el lugar y la fecha de redacción de Filipenses.

«Y entre todos los demás» amplía el círculo de quienes conocen sus circunstancias. La expresión presenta una noticia extendida en ese entorno; no es un censo de habitantes ni una afirmación de que todas las personas del imperio hayan oído personalmente a Pablo.

«Se ha hecho evidente» destaca un conocimiento que ya no queda oculto. La gente puede reconocer que la situación del prisionero está relacionada con Cristo. El texto no atribuye a cada oyente una misma reacción ni afirma que todos se hayan convertido.

«Que mis cadenas son por Cristo» da a ese conocimiento su contenido. No se trata solamente de saber el nombre de un encarcelado, sino de percibir la relación entre su prisión y el evangelio al que sirve. Pablo pertenece a Cristo dentro de sus limitaciones y quiere que esa realidad sea reconocida.

La perspectiva se enlaza con 1:20: desea que Cristo sea engrandecido en su cuerpo, por vida o por muerte. El sufrimiento no convierte al mensajero en el Salvador, pero puede ser una ocasión en la que el Señor anunciado se haga conocido. La esperanza de la comunidad permanece en él, mientras el siguiente versículo mostrará cómo otros hermanos cobran valor para hablar.

Texto original y contraste

ἐν ὅλῳ τῷ πραιτωρίῳ — en hólōi tōi praitōríōi — es la expresión que la NTBT presenta como «en toda la guardia del pretorio». τοὺς δεσμούς μου … ἐν Χριστῷ — toùs desmoús mou … en Khristōi — relaciona las cadenas de Pablo con Cristo. φανερούς — phaneroús — indica que esa relación se ha hecho manifiesta. El resultado afirmado es que se conoce el motivo cristiano de su prisión.

---

[14] y la mayoría de los hermanos, al cobrar confianza en el Señor por mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

La fidelidad en las cadenas anima a otros a hablar de Cristo

El avance del evangelio incluye una respuesta dentro de la comunidad creyente. Muchos hermanos cobran confianza en el Señor y se atreven a anunciar su palabra con mayor libertad.

Explicación del versículo

«Y la mayoría de los hermanos» introduce el segundo resultado de la situación de Pablo. En 1:13, su relación con Cristo se hizo conocida entre quienes estaban vinculados a su custodia. Aquí el foco pasa a creyentes cuyo servicio ha sido animado por esa experiencia.

La expresión reconoce una respuesta amplia sin afirmar que todos reaccionaran igual. La comunidad real incluye distintas historias y grados de firmeza. Pablo agradece el bien que observa, en vez de convertirlo en una exigencia de que cada creyente haya vivido exactamente la misma reacción.

«Al cobrar confianza en el Señor por mis cadenas» distingue el fundamento y la ocasión. La confianza está en el Señor; las cadenas han sido una ocasión para que esa confianza se fortalezca. El sufrimiento del apóstol no posee un poder salvador propio ni reemplaza a Cristo como objeto de la fe.

Los hermanos pueden reconocer que la limitación de Pablo no ha detenido el evangelio. Eso les permite servir sin esperar primero a que desaparezca toda oposición. La fidelidad visible de otro creyente puede animar a actuar, porque remite al mismo Señor que sostiene a ambos.

«Se atreven mucho más a hablar la palabra» describe una respuesta concreta. La confianza se convierte en anuncio y testimonio. «La palabra» tiene su referente en el evangelio que organiza esta unidad; no es cualquier afirmación que una persona decida pronunciar con seguridad.

«Sin temor» destaca libertad para hablar frente a la presión. No significa que ya no exista riesgo. La carta seguirá reconociendo adversarios y sufrimiento. La valentía consiste en no dejar que esa oposición determine el silencio o la alteración del mensaje.

Hechos 4:23–31 presenta a una comunidad que, después de recibir amenazas, ora y recibe por el Espíritu Santo valentía para hablar la palabra. El paralelo permite ver confianza, oración y anuncio unidos en la dependencia de Dios. En Filipenses, las cadenas de un servidor han animado a otros a participar en esa misma misión.

El resultado no elimina los problemas de intención que aparecerán en 1:15–17. Pablo puede reconocer un avance real y, al mismo tiempo, distinguir lo que debe ser corregido. La fidelidad al evangelio incluye tanto anunciar a Cristo como dejar que su verdad forme el corazón del mensajero.

Texto original y contraste

ἐν κυρίῳ πεποιθότας — en kyríōi pepoithótas — sitúa la confianza en el Señor. τολμᾶν ἀφόβως — tolmân aphóbōs — expresa atreverse a hablar sin temor. La NTBT presenta τὸν λόγον — tòn lógon —, «la palabra»; una forma más extensa dice τὸν λόγον τοῦ θεοῦ — tòn lógon toû theoû —, «la palabra de Dios». La expresión más amplia hace explícito el referente que el contexto ya proporciona.

---

[15] Algunos predican a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen de buena voluntad.

El anuncio de Cristo puede estar acompañado de motivos que necesitan corrección

Pablo distingue entre quienes anuncian a Cristo desde la rivalidad y quienes lo hacen de buena voluntad. La verdad del mensaje no vuelve buenas todas las intenciones del mensajero.

Explicación del versículo

«Algunos […] pero otros» introduce una distinción dentro del anuncio que ha crecido en torno a las cadenas de Pablo. La alegría por el avance del evangelio no le impide reconocer una diferencia moral entre los que hablan. Su evaluación atiende tanto a lo anunciado como a la disposición de quienes lo anuncian.

«Predican a Cristo» identifica el contenido común descrito en esta unidad. Pablo afirmará en 1:18 que puede alegrarse porque Cristo es anunciado. El problema que aquí destaca es la intención de algunos, no una enseñanza alternativa cuya falsedad deba aceptarse por el simple hecho de usar el nombre de Jesús.

«Por envidia y rivalidad» presenta un servicio contaminado por la competencia. La envidia mira el bien o el lugar de otro como amenaza; la rivalidad lleva esa disposición al conflicto. En 1:17 se dirá que algunos pretenden añadir aflicción a las cadenas de Pablo. Pablo no los identifica por nombre, pero sí expone el mal que anima su conducta.

El mismo mal será confrontado dentro de la exhortación a la comunidad. En 2:3, Pablo pedirá no hacer nada por ambición egoísta o vanagloria. Anunciar un mensaje verdadero no coloca al servidor fuera de la necesidad de humildad. Su conducta también debe ser formada por Cristo.

1 Corintios 3:1–9 denuncia celos y contiendas entre creyentes que convierten los nombres de servidores en banderas de división. El crecimiento procede de Dios, y quienes sirven deben reconocerlo. Esa relación ayuda a comprender por qué el ministerio no puede ser tratado como una competencia por prestigio personal.

«Otros lo hacen de buena voluntad» presenta la respuesta positiva. Estos actúan con una disposición favorable al evangelio y, según 1:16, con amor que reconoce la misión de Pablo. Su interés no consiste en aprovechar la prisión para engrandecerse, sino en servir a la causa de Cristo.

La distinción prepara la manera en que el apóstol responderá: rechazará la impureza de intención sin permitir que una herida personal lo lleve a despreciar el bien del evangelio anunciado. Esto no concede aprobación a un evangelio deformado. Gálatas 1:6–9 muestra su oposición firme a cambiar el mensaje recibido.

El versículo llama así a mantener juntas dos responsabilidades: reconocer la verdad de Cristo cuando se anuncia y examinar la disposición desde la que se sirve. La gracia que hace posible el ministerio también confronta la envidia y forma un amor que busca el bien del otro.

Texto original y contraste

διὰ φθόνον καὶ ἔριν — dià phthónon kaì érin — identifica envidia y rivalidad como motivos. δι’ εὐδοκίαν — di’ eudokían — expresa una disposición de buena voluntad. τὸν Χριστὸν κηρύσσουσιν — tòn Khristòn kērýssousin — mantiene a Cristo como contenido del anuncio. La frase permite distinguir contenido e intención sin declarar que la intención sea moralmente indiferente.

---

16 Estos lo hacen por amor, sabiendo que he sido puesto para la defensa del evangelio;

El amor reconoce y acompaña el encargo de anunciar el evangelio

Quienes predican de buena voluntad comprenden la misión de Pablo y actúan por amor. Su servicio continúa la obra del evangelio sin convertir las cadenas del apóstol en una oportunidad de competencia.

Explicación del versículo

«Estos lo hacen por amor» explica la buena voluntad mencionada en 1:15. El anuncio se apoya en una disposición que busca el bien de Cristo y de quienes le pertenecen. El versículo no especifica un único objeto del amor; el contexto incluye al apóstol, al evangelio que sirve y a las personas que lo reciben.

Ese amor tiene una forma concreta: quienes anuncian no necesitan rebajar a Pablo para que su propio servicio tenga valor. Pueden participar en la misión y alegrarse de que otros también la realicen. La prisión de un colaborador no se convierte para ellos en una ocasión de engrandecimiento personal.

«Sabiendo» vincula la disposición con una comprensión de su encargo. Los buenos motivos no consisten solo en sentir simpatía. Estos hermanos reconocen qué está haciendo Pablo y por qué sus cadenas no cancelan el propósito de su servicio.

«Que he sido puesto» presenta al apóstol como alguien que ha recibido una responsabilidad. Su posición no se explica únicamente por una ambición personal de dirigir. Hechos 9:10–19 relata que el Señor lo escogió para llevar su nombre y que ese llamado incluiría sufrimiento. La misión procede de la gracia de Cristo.

«Para la defensa del evangelio» identifica la tarea. Pablo sirve a una buena noticia que debe ser afirmada frente a la oposición. Su preocupación no termina en defender una reputación propia: quiere que Cristo sea anunciado y engrandecido, como mostrará 1:20.

La defensa puede requerir dar razón del mensaje en situaciones difíciles, incluidas las circunstancias de su prisión. El versículo no describe una sola audiencia judicial ni limita a ella todo el ministerio. Los que actúan por amor reconocen un encargo que permanece aun cuando el mensajero está restringido.

1 Corintios 4:1–5 llama a considerar a los servidores de Cristo como administradores cuya responsabilidad es ser fieles. El Señor conoce y juzga su servicio. Esa relación ayuda a entender por qué el amor puede acompañar la misión sin convertir al mensajero en dueño del evangelio o en objeto de una lealtad que desplace a Cristo.

La conducta positiva prepara el llamado de 2:3–4: dejar la ambición egoísta y mirar también al bien del otro. El mismo evangelio que se anuncia debe formar la relación entre quienes lo sirven. La gracia compartida permite una colaboración sincera, en vez de una competencia por ocupar el lugar más visible.

Texto original y contraste

ἐξ ἀγάπης — ex agápēs — identifica el amor como origen de la acción. εἰς ἀπολογίαν τοῦ εὐαγγελίου κεῖμαι — eis apologían toû euangelíou keîmai — expresa estar puesto para la defensa del evangelio. La frase une la comprensión de un encargo recibido con la disposición a acompañarlo de manera fraterna.

---

17 aquellos anuncian a Cristo por ambición egoísta, sin pureza de intención, pensando aumentar la aflicción de mis cadenas.

La ambición egoísta busca convertir el anuncio en aflicción para otro

Otros anuncian a Cristo con una intención impura: quieren aumentar la aflicción de Pablo. El versículo muestra que una actividad religiosa puede ser utilizada para competir y herir, aun cuando el mensaje anunciado sea verdadero.

Explicación del versículo

«Aquellos» vuelve al grupo descrito por envidia y rivalidad en 1:15. El contraste con 1:16 no se construye sobre la capacidad de hablar o el número de oyentes, sino sobre la disposición que anima el servicio. La misma actividad visible puede estar vinculada a motivos muy diferentes.

«Anuncian a Cristo por ambición egoísta» identifica el centro equivocado. El nombre de Cristo está en el anuncio, pero la ventaja del propio mensajero gobierna su intención. La misión queda tratada como un espacio de competencia en el que el bien de otro puede sentirse como una pérdida personal.

«Sin pureza de intención» aclara el sentido de esa ambición. El problema descrito no es aquí una impureza ritual ni una afirmación sobre cada aspecto de su enseñanza. Es la falta de rectitud en la razón por la que anuncian. El reconocimiento de un mensaje verdadero no borra esa responsabilidad moral.

«Pensando aumentar la aflicción de mis cadenas» hace concreta su intención. Pablo ya soporta una limitación real, y algunos quieren añadirle dolor mediante su propia actividad. El texto afirma lo que pretenden; la respuesta de 1:18 mostrará que esa pretensión no determina la alegría final del apóstol.

La carta no detalla todos los medios por los que esperaban herirlo. Su interés es exponer el motivo y mostrar una respuesta gobernada por Cristo. La gravedad ya es visible: buscan servirse de una tarea de anuncio para perjudicar a alguien que comparte la causa del evangelio.

Santiago 3:13–18 relaciona los celos y la ambición egoísta con desorden, y contrapone una sabiduría pura, pacífica y misericordiosa. El paralelo ayuda a reconocer que el fruto y la disposición deben ser examinados juntos. Una pretensión religiosa no transforma la rivalidad en sabiduría de Dios.

En Filipenses 2:3, el mismo tipo de ambición será rechazado para toda la comunidad. La advertencia no queda encerrada en un grupo ajeno al lector: el evangelio exige que quienes lo reciben abandonen la vanagloria y aprendan la humildad de Cristo.

El siguiente versículo sostendrá ambas verdades: la intención puede ser mala y Cristo puede ser verdaderamente anunciado. Pablo no aprueba el mal ni permite que el agravio personal se convierta en el criterio definitivo de su respuesta. Su alegría tendrá como fundamento al Salvador que debe ser conocido.

Texto original y contraste

ἐξ ἐριθείας — ex eritheías — expresa ambición egoísta o rivalidad interesada. οὐχ ἁγνῶς — oukh hagnôs — niega la pureza de intención. θλῖψιν ἐγείρειν τοῖς δεσμοῖς μου — thlîpsin egeírein toîs desmoîs mou — describe el propósito de suscitar aflicción en sus cadenas. La relación de las frases hace explícito el daño que procuran.

---

18 ¿Qué importa, entonces? De cualquier modo, sea por pretexto o con sinceridad, Cristo es anunciado, y de eso me alegro. Y seguiré alegrándome,

La alegría de Pablo tiene como centro a Cristo anunciado

El apóstol no permite que la rivalidad personal determine su respuesta final. Puede rechazar los motivos impuros y, a la vez, alegrarse de que Jesucristo sea dado a conocer.

Explicación del versículo

«¿Qué importa, entonces?» extrae una conclusión del contraste de 1:15–17. La pregunta no declara indiferente la envidia. Pablo acaba de describirla como una intención que quiere causarle aflicción. Ahora considera qué resultado puede recibir con alegría a pesar de ese mal.

«De cualquier modo» se refiere a las dos disposiciones que ha presentado: algunos anuncian por rivalidad y otros por amor. La amplitud pertenece a ese contexto. No autoriza cualquier contenido o cualquier práctica por el hecho de que se utilice el nombre de Cristo.

«Sea por pretexto o con sinceridad» vuelve al motivo. Un anuncio puede utilizarse como ocasión de provecho propio, mientras otro procede de una intención recta. Pablo reconoce la diferencia y no llama sincero al que actúa por ambición. Su alegría se apoya en algo distinto de aprobar la intención del rival.

«Cristo es anunciado» es la afirmación central. El apóstol considera un bien real que las personas oigan la verdad del Salvador, aun cuando el mensajero tenga asuntos graves que corregir. Esa prioridad le permite distinguir la causa del evangelio de su propia posición dentro de ella.

La distinción conserva la exigencia moral. 1 Corintios 13:1–3 afirma que incluso dones y acciones extraordinarias carecen de valor para quien actúa sin amor. La utilidad de un mensaje verdadero no transforma la ambición en obediencia. A la vez, Gálatas 1:6–9 muestra que Pablo rechaza un evangelio alterado: aquí no está celebrando una falsedad doctrinal.

«Y de eso me alegro» identifica con precisión el motivo del gozo. La rivalidad no ha conseguido convertir el agravio personal en la medida de todo. El mismo Cristo que Pablo anuncia es mayor que el reconocimiento que otros le concedan o le nieguen.

«Y seguiré alegrándome» abre el movimiento hacia 1:19–26. La mirada pasa de lo que ya ocurre con el anuncio a su confianza acerca del desenlace de su situación. La continuidad del gozo se sostendrá en la oración de los hermanos, la ayuda del Espíritu y el propósito de que Cristo sea engrandecido.

El versículo permite comprender una humildad coherente con toda la carta. Pablo no necesita que el evangelio quede ligado exclusivamente a su nombre para reconocer su bien. Recibe con gratitud lo que da a conocer al Salvador, mientras conserva la verdad sobre las intenciones que requieren arrepentimiento.

Texto original y contraste

εἴτε προφάσει εἴτε ἀληθείᾳ — eíte prophásei eíte alētheíāi — contrapone pretexto y sinceridad en el contexto de los motivos. Χριστὸς καταγγέλλεται — Khristòs katangélletai — afirma que Cristo es anunciado. χαίρω … χαρήσομαι — khaírō … kharḗsomai — une la alegría presente y la que continuará. El objeto del gozo queda definido por el anuncio de Cristo.

La vida y la muerte al servicio de Cristo

---

19 porque sé que esto resultará en mi liberación mediante la oración de ustedes y la ayuda del Espíritu de Jesucristo.

La confianza de Pablo se apoya en la oración y en la ayuda del Espíritu

Pablo espera que su situación desemboque en liberación por la acción de Dios. Esa confianza incluye la intercesión de los hermanos y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, y debe leerse junto a su disposición a honrar a Cristo por la vida o por la muerte.

Explicación del versículo

«Porque sé» da la razón de la alegría futura anunciada en 1:18. Pablo no conoce cada detalle de lo que ocurrirá, pero confía en el Señor que sostiene su vida. La prisión y la rivalidad no tienen la última palabra sobre el bien que Dios puede realizar.

«Que esto resultará en mi liberación» mira hacia el desenlace de su situación. En el contexto de las cadenas puede incluir la salida de prisión, una expectativa que aparecerá en 1:25–26. Sin embargo, 1:20 mantiene expresamente abiertas vida y muerte. Su confianza no debe reducirse a una garantía de que el proceso no podrá costarle la vida.

La formulación recuerda Job 13:13–19, donde Job, en medio del sufrimiento, quiere presentar su causa delante de Dios y habla de salvación. El eco permite reconocer un horizonte de confianza y vindicación que supera la mera comodidad física. Pablo quiere que su fidelidad a Cristo quede sostenida, cualquiera que sea el desenlace inmediato.

«Mediante la oración de ustedes» reconoce la participación de la comunidad. El apóstol que ora por los filipenses también necesita sus peticiones. Su confianza en la acción de Dios no hace superflua la intercesión; la recibe como parte del modo en que el Señor lo sostiene.

«Y la ayuda del Espíritu de Jesucristo» identifica la provisión divina. El Espíritu no es aquí solo una actitud de ánimo que Pablo deba producir. Romanos 8:9–11 habla del Espíritu de Dios y del Espíritu de Cristo en relación con su presencia y la vida que da. El nombre vincula su ayuda con el Salvador, sin confundir sus personas.

Juan 15:26–27 presenta al Espíritu de la verdad enviado por Jesús de parte del Padre para dar testimonio de él. Lucas 12:11–12 relaciona también su ayuda con el testimonio ante autoridades. La esperanza de Pablo pertenece a esa dependencia: no necesita enfrentar la oposición desde una fuerza aislada.

El versículo siguiente precisará su anhelo: no quedar avergonzado y que Cristo sea engrandecido en su cuerpo. La oración y la ayuda del Espíritu se ordenan a esa fidelidad. Pablo espera liberación y puede desear seguir sirviendo, mientras reconoce que su bien último está unido al Señor y no depende solamente de salir vivo de una dificultad.

Exégesis del pasaje

τοῦτό μοι ἀποβήσεται εἰς σωτηρίαν — toûtó moi apobḗsetai eis sōtērían — coincide con una formulación de Job 13:16 en su texto griego. σωτηρίαν — sōtērían — expresa salvación o liberación; la relación con 1:20–26 permite reconocer tanto la situación de prisión como la confianza más amplia en el rescate de Dios.

δεήσεως — deḗseōs — se refiere a la súplica de los destinatarios. ἐπιχορηγίας τοῦ πνεύματος Ἰησοῦ Χριστοῦ — epikhorēgías toû pneúmatos Iēsoû Khristoû — habla de la ayuda o provisión del Espíritu de Jesucristo. La oración humana no reemplaza la acción divina: participa de una dependencia que reconoce al Espíritu como quien sostiene.

---

20 Esto concuerda con mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que, con toda valentía, ahora como siempre, Cristo será engrandecido en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.

Cristo debe ser engrandecido en la vida que le pertenece

La esperanza de Pablo se dirige a honrar a Cristo con toda su existencia. Quiere permanecer fiel y dar testimonio con valentía, tanto si continúa viviendo como si su situación termina en muerte.

Explicación del versículo

«Esto concuerda con mi anhelo y esperanza» explica el horizonte de la liberación mencionada en 1:19. Pablo no centra toda su confianza en evitar una sentencia adversa. Desea que la ayuda de Dios lo sostenga para responder de una manera que honre al Salvador.

«De que en nada seré avergonzado» expresa la esperanza de no quedar defraudado en su confianza ni ceder de una manera que contradiga el evangelio. No significa que todas las personas lo tratarán con honor: sus cadenas ya muestran una condición humillante. Su mirada se dirige a la fidelidad delante de Cristo.

«Sino que, con toda valentía» da la respuesta positiva. El apóstol quiere libertad y franqueza para mantenerse en el testimonio, en vez de permitir que el temor gobierne sus palabras. La valentía se ordena al evangelio; no necesita convertirse en agresión contra quienes se oponen.

«Ahora como siempre» une la situación presente con la dirección de su ministerio. No reclama haber alcanzado una perfección sin fallas, que negará en 3:12. Afirma que la misma prioridad debe sostenerlo también ahora: que Cristo sea conocido y honrado.

«Cristo será engrandecido en mi cuerpo» hace concreta esa prioridad. La vida corporal de Pablo, con su servicio y sus limitaciones, puede mostrar la grandeza del Señor. Engrandecer a Cristo no añade algo que le falte a su divinidad; permite que su valor y su obra sean reconocidos mediante el testimonio.

2 Corintios 4:7–12 relaciona la debilidad del mensajero con la manifestación de la vida de Jesús en su cuerpo mortal. El poder pertenece a Dios y el servidor depende de él. La aflicción del apóstol no lo convierte en otro salvador, sino en alguien cuya fidelidad puede señalar al único Señor.

«Ya sea por la vida o por la muerte» mantiene ambas posibilidades ante Dios. Romanos 14:7–9 afirma que, si vivimos o morimos, pertenecemos al Señor que murió y volvió a vivir. Pablo puede esperar seguir sirviendo y, a la vez, confiarle un desenlace que no controla.

El siguiente versículo condensará esa esperanza: vivir es Cristo y morir es ganancia. La razón no es que la vida carezca de valor. Cristo da a la vida su dirección y hace que la muerte no pueda separar al creyente de su bien definitivo.

Texto original y contraste

ἀποκαραδοκίαν καὶ ἐλπίδα — apokaradokían kaì elpída — expresa una expectativa intensa y esperanzada. μεγαλυνθήσεται Χριστὸς ἐν τῷ σώματί μου — megalynthḗsetai Khristòs en tṓi sṓmatí mou — sitúa el reconocimiento de la grandeza de Cristo en la vida corporal de Pablo. εἴτε διὰ ζωῆς εἴτε διὰ θανάτου — eíte dià zōês eíte dià thanátou — incluye vida y muerte bajo esa misma esperanza.

---

21 Porque para mí vivir es Cristo y morir es ganancia.

Cristo da sentido a vivir y esperanza al morir

Pablo resume la orientación de su existencia: Cristo es el centro de su vida y el bien que la muerte no puede quitarle. La ganancia de morir se entiende por estar con el Salvador, mientras seguir viviendo permite servir a sus hermanos.

Explicación del versículo

«Porque para mí» explica el deseo de 1:20 de engrandecer a Cristo por vida o muerte. El énfasis personal no presenta una preferencia privada sin relación con el evangelio. Pablo habla desde la pertenencia al Señor que ha transformado su manera de valorar todo.

«Vivir es Cristo» concentra el sentido, la dirección y el bien de su vida en una persona. Su labor tiene como contenido el evangelio de Cristo, su justicia se recibe en él y su esperanza depende de su resurrección. La carta desarrollará esas relaciones en 3:7–11 al hablar del valor de conocer al Señor.

Esta vida centrada en Cristo incluye un servicio concreto. En 1:22–25, Pablo verá en permanecer una labor fructífera para el progreso y la alegría de los filipenses. La unión con el Salvador no lo aparta del bien de las personas: le da una razón para seguir cuidándolas.

«Y morir es ganancia» se explica en 1:23 mediante partir y estar con Cristo. La ganancia no está en la destrucción considerada por sí sola. 1 Corintios 15:20–28 presenta a la muerte como enemigo que será vencido y a Cristo resucitado como fundamento de la vida de los suyos. El Señor transforma la perspectiva de quien le pertenece.

Por eso el versículo no debe separarse de la situación que Pablo atraviesa ni convertirse en una invitación a buscar la propia muerte. Está ante un posible desenlace de sus cadenas y valora también la necesidad de seguir sirviendo. Su esperanza permite confiar en Cristo sin despreciar la vida que todavía puede ofrecer para el bien de otros.

Romanos 14:7–9 une ambas posibilidades en la pertenencia al Señor. 2 Corintios 5:6–10 expresa el deseo de habitar con él y, al mismo tiempo, el propósito de agradarle. La esperanza de estar con Cristo no cancela la responsabilidad presente.

La frase también cambia la medida de la ganancia. En 3:7–8, las antiguas ventajas perderán su lugar frente al valor incomparable de conocer a Jesús. Aquí la continuidad de la vida y su final se reciben desde ese mismo bien. El Salvador, y no la comodidad o el prestigio, determina lo que Pablo espera.

La certeza procede de la gracia recibida por la fe, no de haber convertido su servicio en un pago suficiente. Cristo es su vida y su esperanza porque lo ha alcanzado. Esa pertenencia lo hace libre para servir mientras vive y para confiarle aquello que vendrá.

Texto original y contraste

τὸ ζῆν Χριστός — tò zên Khristós — concentra el vivir en Cristo. τὸ ἀποθανεῖν κέρδος — tò apothaneîn kérdos — presenta el morir como ganancia. La segunda expresión recibe su explicación en «estar con Cristo» de 1:23; ambas pertenecen al propósito de que él sea engrandecido en 1:20.

---

22 Pero, si vivir en la carne significa para mí una labor fructífera, no sé qué escoger.

Seguir viviendo significa una oportunidad de servicio fructífero

Pablo reconoce un bien real en permanecer: puede seguir sirviendo al crecimiento de los hermanos. La esperanza de estar con Cristo no le impide valorar la vida corporal como espacio de una labor que da fruto.

Explicación del versículo

«Pero, si vivir en la carne» retoma una de las posibilidades de 1:20–21. Aquí «carne» significa vida corporal presente. No se refiere a una conducta dominada por el pecado, como sucede cuando la carta habla de confiar en la carne en 3:3–4. El propio contexto reconoce un bien que puede realizarse mientras el apóstol vive.

«Significa para mí una labor fructífera» identifica ese bien. El trabajo de Pablo consiste en servir al evangelio y a las personas que lo reciben. El versículo 25 precisará el fruto como progreso y alegría en la fe. La vida no vale solo por la duración que pueda conservarse, sino por el bien que puede darse en relación con Cristo.

La fecundidad tampoco se limita a resultados que engrandezcan al mensajero. En 1:11, Pablo pidió fruto de justicia por Jesucristo para gloria de Dios. Esa misma dirección permite comprender su labor: quiere que otros crezcan en la vida del Señor y no que su nombre quede convertido en el centro de la comunidad.

«No sé qué escoger» expresa la tensión entre dos bienes que el contexto desarrollará. Estar con Cristo es mejor para él; permanecer es necesario para los filipenses. Pablo deja visible un anhelo humano real, en vez de presentarse como alguien para quien la aflicción y la separación carecen de peso.

La expresión no le atribuye control sobre una sentencia o sobre el momento de su muerte. En 1:20 ha confiado ambas posibilidades al propósito de honrar a Cristo. Aquí considera su valor desde el deseo y el servicio, mientras su vida sigue bajo la autoridad del Señor.

1 Corintios 15:54–58 une la victoria sobre la muerte mediante Jesucristo con el llamado a abundar en la obra del Señor, porque ese trabajo no es en vano. La resurrección da esperanza para el futuro y valor a la fidelidad presente. Esperar el bien definitivo no vuelve inútil la labor cotidiana.

El razonamiento prepara además la humildad que se pedirá en 2:3–4. Pablo considera lo que es mejor para sí y lo que hace falta a los demás, y reconoce la necesidad de seguir sirviendo. El interés por la comunidad forma parte de su vida centrada en Cristo.

Texto original y contraste

τὸ ζῆν ἐν σαρκί — tò zên en sarkí — se refiere aquí al vivir corporalmente. καρπὸς ἔργου — karpòs érgou — expresa el fruto de una labor. τί αἱρήσομαι οὐ γνωρίζω — tí hairḗsomai ou gnōrízō — es la formulación que la NTBT presenta como «no sé qué escoger». Los versículos 23–24 muestran qué dos posibilidades está sopesando y por qué ambas se relacionan con Cristo.

---

23 Me siento apremiado por ambas cosas: deseo partir y estar con Cristo, porque eso es muchísimo mejor;

El bien de partir consiste en estar con Cristo

El deseo de Pablo mira a la presencia del Salvador. La tensión que expresa no nace de despreciar a la comunidad, sino de valorar como un bien mayor estar con Cristo mientras reconoce que aún puede servir a los hermanos.

Explicación del versículo

«Me siento apremiado por ambas cosas» explica la dificultad de 1:22. Vivir permite una labor fructífera, y morir significa estar con Cristo. La tensión no enfrenta la fidelidad al Señor con una opción ajena a él: en ambas posibilidades, Cristo sigue siendo el centro.

«Deseo partir» utiliza el lenguaje de una salida. En este contexto, después de hablar de vida y muerte, se refiere a morir. El énfasis recae en el cambio de condición que esa partida implica, a la luz de su relación con Cristo.

«Y estar con Cristo» identifica la razón del deseo. Pablo no define la esperanza solamente por el fin del sufrimiento ni por una inmortalidad impersonal. Quiere estar con aquel que lo ha alcanzado, cuya justicia recibe y cuyo evangelio anuncia.

2 Corintios 5:6–10 expresa de forma semejante el deseo de habitar con el Señor y lo mantiene unido a la responsabilidad de agradarle. La relación apoya la esperanza de comunión con Cristo más allá de la muerte corporal, sin convertir este versículo en una descripción de cada detalle de esa condición.

«Porque eso es muchísimo mejor» intensifica el valor de estar con él. No significa que servir en la tierra sea despreciable o inútil: el versículo 22 acaba de llamarlo labor fructífera. La comparación coloca el bien definitivo del Salvador por encima de la forma presente de vivir esa relación.

En Lucas 23:39–43, Jesús promete al malhechor que confía en él estar con él en el paraíso. Aunque las circunstancias son distintas, ambos pasajes sitúan la esperanza en la persona de Cristo. Su presencia es un don de gracia, no un premio que otro salvador deba añadir a su obra.

Esta esperanza debe conservarse junto a 3:20–21, donde el Señor transformará el cuerpo de los creyentes conforme al suyo glorioso. Estar con Cristo no convierte el cuerpo creado por Dios en algo sin valor ni elimina la resurrección futura de la esperanza cristiana.

El siguiente versículo volverá a la necesidad de los hermanos. Pablo puede reconocer que partir es mejor para sí y, al mismo tiempo, considerar importante permanecer por ellos. Su amor a Cristo no cancela el servicio; da sentido tanto a su deseo futuro como a su entrega presente.

Texto original y contraste

συνέχομαι … ἐκ τῶν δύο — synékhomai … ek tôn dýo — expresa sentirse apremiado entre ambas posibilidades. ἀναλῦσαι καὶ σὺν Χριστῷ εἶναι — analýsai kaì sỳn Khristôi eînai — une partir y estar con Cristo. πολλῷ … μᾶλλον κρεῖσσον — pollôi … mâllon kreîsson — refuerza la comparación: es muchísimo mejor. El contexto identifica la presencia del Salvador como el bien que fundamenta ese deseo.

---

24 pero permanecer en la carne es más necesario por causa de ustedes.

El amor considera la necesidad de quienes aún deben ser servidos

Pablo reconoce que permanecer tiene un valor particular para los filipenses. Su deseo de estar con Cristo se acompaña de una disposición a seguir viviendo para el bien de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pero» introduce la otra parte de la tensión de 1:22–23. Después de afirmar que partir y estar con Cristo es muchísimo mejor, Pablo vuelve a las necesidades de sus hermanos. La comparación no se resuelve considerando solamente su propio deseo.

«Permanecer en la carne» significa continuar en la vida corporal presente. Como en 1:22, carne no describe aquí una vida pecaminosa. La presencia del apóstol puede servir a la enseñanza, el ánimo y el crecimiento de personas concretas.

«Es más necesario» establece una comparación desde la situación de la comunidad. No declara a Pablo salvador o dueño indispensable de la iglesia. En 1:6, el que comienza y completa la buena obra es Dios; en 1:14, otros hermanos ya han cobrado confianza para anunciar la palabra. El Señor sostiene a su pueblo mediante distintos servidores.

La necesidad reconocida sigue siendo real. Pablo conoce a los destinatarios, ora por ellos y puede ayudarles a perseverar. La dependencia de Cristo no vuelve irrelevante la presencia humana que enseña, corrige y acompaña. Su gracia también obra mediante el servicio de los miembros del cuerpo.

«Por causa de ustedes» da a la comparación su dirección. El apóstol mira hacia el bien de otros en lugar de hacer de su preferencia personal la única medida. Esta disposición anticipa 2:3–4, donde se pedirá considerar a los demás y atender también sus intereses.

2 Corintios 1:23–24 presenta el servicio pastoral como colaboración para la alegría de los creyentes, sin dominio sobre su fe. Ese paralelo aclara qué clase de necesidad puede atender el mensajero. Su labor apunta a fortalecer la relación con el Señor, no a mantener a las personas bajo una dependencia de su figura.

El versículo 25 concretará el bien esperado como progreso y alegría en la fe. Pablo no busca permanecer para disfrutar de una posición o para completar un prestigio propio. Reconoce una tarea de amor que todavía puede realizar.

La esperanza de estar con Cristo y el cuidado presente no son rivales. El mismo Salvador da valor a ambas cosas. Quien desea estar con él puede ofrecer el tiempo que aún recibe para servir a los que también le pertenecen.

Texto original y contraste

τὸ ἐπιμένειν … ἐν τῇ σαρκί — tò epiménein … en têi sarkí — se refiere a continuar en la vida corporal. ἀναγκαιότερον δι’ ὑμᾶς — anankaióteron di’ hymâs — expresa que es más necesario por causa de ustedes. La comparación cambia la atención desde el bien personal de partir hacia la necesidad comunitaria de su servicio.

---

25 Convencido de esto, sé que permaneceré y seguiré con todos ustedes para su progreso y alegría en la fe,

La permanencia de Pablo busca el progreso y la alegría de la fe

El apóstol expresa confianza en que seguirá sirviendo a los filipenses. Su expectativa está orientada al crecimiento de la comunidad y a una alegría que procede de la fe en Cristo.

Explicación del versículo

«Convencido de esto» vuelve a la necesidad reconocida en 1:24. Pablo ha considerado el bien de estar con Cristo y el servicio que aún puede realizar. Su confianza en permanecer se expresa desde esa preocupación por los destinatarios.

«Sé que permaneceré y seguiré con todos ustedes» mira a una continuidad de vida y de relación ministerial. El «todos» conserva el alcance de la gratitud y de la oración inicial. La expectativa no se limita a sostener un círculo preferido ni a resolver una necesidad de reconocimiento del apóstol.

La carta presentará también esa confianza como una esperanza «en el Señor» en 2:24 y hablará de esperar mayor claridad sobre sus asuntos en 2:23. Por eso la frase debe recibirse dentro de una misión confiada a Cristo. No proporciona por sí sola un calendario de liberación y viaje ni relata aquí cómo se cumplió cada plan.

«Para su progreso» identifica el propósito del servicio. El crecimiento debe producirse en la vida de los filipenses. La misma palabra de avance apareció en 1:12 respecto del evangelio: la misión se extiende y quienes lo reciben también deben madurar.

«Y alegría en la fe» mantiene unido ese progreso con una relación viva con Cristo. La alegría no queda reducida a tener otra vez presente a un maestro querido. Debe crecer en la confianza en el Señor, en el conocimiento de su gracia y en la vida compartida que surge de ella.

1 Tesalonicenses 3:6–13 muestra otra relación pastoral en la que las noticias de fe y amor dan consuelo, y el deseo de volver se orienta a fortalecer a los creyentes. La oración se dirige al Padre y al Señor Jesús, y pide crecimiento en amor. El paralelo ayuda a comprender que presencia, progreso y alegría se ordenan al bien espiritual de la comunidad.

La oración de Filipenses 1:9–11 ya ha explicado parte de ese progreso: amor con discernimiento y fruto de justicia por Jesucristo. La permanencia de Pablo no reemplaza la acción de Dios; ofrece un servicio mediante el cual los hermanos pueden ser enseñados y animados a responder a ella.

El versículo siguiente mantendrá a Cristo como centro de la celebración de un posible reencuentro. La alegría que Pablo desea no termina en su propia persona. El Salvador que recibe y transforma a la comunidad es quien debe ser reconocido en el bien que un servidor puede aportar.

Texto original y contraste

μενῶ καὶ παραμενῶ — menô kaì paramenô — expresa permanecer y continuar junto a ellos. εἰς τὴν ὑμῶν προκοπὴν καὶ χαρὰν τῆς πίστεως — eis tèn hymôn prokopèn kaì kharàn tês písteōs — orienta esa continuidad al progreso y la alegría de su fe. La finalidad del ministerio queda definida por el crecimiento de quienes reciben el evangelio.

---

26 para que, por mi presencia otra vez entre ustedes, abunde en Cristo Jesús su motivo de gloria por mí.

El reencuentro debe aumentar el reconocimiento de Cristo

La esperanza de volver tiene un propósito que supera la satisfacción de Pablo. Quiere que la comunidad encuentre en Cristo Jesús un motivo más abundante de gratitud y alegría mediante el servicio recibido.

Explicación del versículo

«Para que» continúa la finalidad de permanecer expresada en 1:25. El progreso y la alegría de la fe deben producir reconocimiento del bien que Dios realiza. La presencia del apóstol se ordena a esa respuesta de la comunidad.

«Por mi presencia otra vez entre ustedes» hace concreta la expectativa. Pablo desea un reencuentro que permita seguir enseñando, animando y compartiendo la vida en el evangelio. La distancia no ha anulado el vínculo y la visita esperada puede servir a su crecimiento.

«Abunde […] su motivo de gloria» presenta un bien que puede ser celebrado. La palabra no exige aquí una jactancia arrogante. Se trata del reconocimiento gozoso de lo recibido, cuyo sentido queda definido por la relación con Cristo que la misma frase expresa.

«En Cristo Jesús» mantiene el centro correcto. La comunidad puede agradecer el bien que recibe mediante Pablo sin convertirlo en el fundamento de su esperanza. Es Cristo quien salva y sostiene la fe; el apóstol sirve como alguien que también depende de su gracia.

«Por mí» reconoce la participación real del mensajero. No se debe borrar todo servicio humano para afirmar la acción de Dios. El punto es reconocerlo dentro de ella. 2 Corintios 1:12–14 habla también de una alegría y un motivo de gloria recíprocos entre el apóstol y los creyentes, orientados al día del Señor Jesús.

1 Corintios 1:26–31 identifica a Cristo como sabiduría, justicia, santificación y redención de los creyentes, y dirige la gloria hacia el Señor. Ese principio permite distinguir gratitud por un servidor y dependencia de una figura humana. La bendición recibida por medio de otro debe llevar a reconocer al Dador.

La frase cierra el razonamiento de 1:19–26: Pablo confía en Dios, quiere honrar a Cristo por vida o muerte y espera seguir sirviendo para el bien de los filipenses. El reencuentro tiene valor porque puede fortalecer esa vida, no porque toda la misión dependa de que él vuelva.

El siguiente versículo trasladará la atención a la conducta de la comunidad, esté Pablo presente o ausente. La alegría de volver no sustituye la fidelidad que los destinatarios deben vivir en cualquier circunstancia.

Texto original y contraste

τὸ καύχημα ὑμῶν περισσεύῃ — tò kaúkhēma hymôn perisseúēi — expresa que abunde su motivo de gloria. ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ — en Khristôi Iēsoû — sitúa ese reconocimiento en Cristo. διὰ τῆς ἐμῆς παρουσίας — dià tês emês parousías — se refiere a la presencia o llegada de Pablo; en este contexto, el término no designa la venida final de Cristo.

Unidad y firmeza por el evangelio

---

27 Solamente compórtense de manera digna del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a verlos o que esté ausente, oiga de ustedes que permanecen firmes en un mismo espíritu, luchando juntos, con una misma alma, por la fe del evangelio,

La comunidad debe vivir y perseverar conforme al evangelio

Pablo pide una conducta compartida que corresponda a Cristo, esté él presente o ausente. La firmeza se expresa en unidad y esfuerzo común por la fe del evangelio.

Explicación del versículo

«Solamente» concentra la atención en una responsabilidad decisiva de los destinatarios. Después de hablar de su propia situación y de la esperanza de volver, Pablo señala qué debe permanecer en ellos en cualquier desenlace: una vida digna del evangelio de Cristo.

«Compórtense de manera digna» pide correspondencia entre el mensaje recibido y la conducta. La dignidad no es un precio con el que se compra la salvación. El evangelio anuncia la gracia del Salvador y, por eso mismo, forma una manera de vivir que debe ser reconocible en sus discípulos.

El verbo empleado tiene relación con la vida de una comunidad y el comportamiento de sus ciudadanos. Hechos 16:12 presenta a Filipos como colonia romana, y 3:20 hablará de ciudadanía en los cielos. Aquí la lealtad decisiva queda expresada directamente: vivir conforme al evangelio de Cristo.

«Sea que vaya a verlos o que esté ausente» evita que la obediencia dependa de la vigilancia del apóstol. La visita puede animar, pero la comunidad pertenece al Señor también cuando Pablo no está. En 2:12, esa misma relación entre presencia y ausencia volverá a aparecer dentro de la exhortación a obedecer.

«Oiga de ustedes que permanecen firmes» identifica la noticia que desea recibir. La firmeza no es rigidez orgullosa ni rechazo de toda corrección. Es perseverar en la verdad recibida y en la comunión que corresponde a ella, incluso bajo oposición.

«En un mismo espíritu» y «con una misma alma» presentan una unidad interior que debe expresarse en la acción. La comunión del Espíritu mencionada en 2:1 dará fundamento al llamado a un mismo sentir. Las expresiones no obligan a tener idénticas preferencias en todo; piden una disposición común gobernada por Cristo.

«Luchando juntos […] por la fe del evangelio» hace activa esa unidad. Los miembros no deben competir entre sí por prestigio, como los motivos censurados en 1:15–17, sino colaborar por la verdad de Cristo. La imagen del esfuerzo compartido no convierte al adversario humano en alguien que deba ser destruido.

La continuación hacia 1:28–2:4 mostrará resistencia al temor, fidelidad en el sufrimiento, humildad y atención al otro. La vida digna del evangelio incluye esa relación entre firmeza y amor. El mismo Señor sostiene a un pueblo que aprende a actuar unido.

Exégesis del pasaje

πολιτεύεσθε — politeúesthe — pide una conducta propia de quienes forman una comunidad. ἀξίως τοῦ εὐαγγελίου τοῦ Χριστοῦ — axíōs toû euangelíou toû Khristoû — define su criterio: de manera digna del evangelio de Cristo. El contenido de la lealtad no queda abierto a una ambición individual.

στήκετε — stḗkete — expresa mantenerse firmes. μιᾷ ψυχῇ συναθλοῦντες — miâi psykhêi synathloûntes — describe el esfuerzo conjunto con una misma alma. La relación entre ambos verbos muestra una firmeza que necesita cooperación y no se reduce a la resistencia aislada de cada persona.

---

28 sin dejarse intimidar en nada por los adversarios. Esto es para ellos señal de perdición, pero para ustedes de salvación, y esto viene de Dios.

La oposición no determina el veredicto de Dios sobre su pueblo

La comunidad debe permanecer firme sin dejar que los adversarios gobiernen su respuesta. Pablo interpreta esa perseverancia desde la salvación que viene de Dios, y no desde el poder visible de quienes se oponen.

Explicación del versículo

«Sin dejarse intimidar en nada» continúa la conducta de 1:27. La firmeza y el esfuerzo compartido por el evangelio deben sostenerse ante la presión. El llamado no elimina la necesidad de ayuda, oración y ánimo; pide que la oposición no decida el abandono de la fe.

«Por los adversarios» nombra a quienes se oponen a esa vida y misión. El versículo no convierte a cualquier persona que discrepe de un creyente en enemiga de Dios. La referencia está gobernada por el evangelio de Cristo y por la lucha que la comunidad comparte con Pablo.

«Esto es para ellos señal de perdición» presenta el conflicto desde su horizonte final. La oposición al evangelio no queda justificada por su éxito momentáneo, y el poder para afligir no es prueba de estar del lado de Dios. La firmeza de quienes pertenecen a Cristo hace visible una realidad que los adversarios no controlan.

«Pero para ustedes de salvación» afirma la otra cara de esa señal. Sufrir oposición no demuestra que Dios haya abandonado a los creyentes. Su perseverancia en la fe corresponde a la vida que él les ha dado, como explicará 1:29 al hablar de creer y sufrir por Cristo.

La señal no es un mérito que compra la salvación ni una cualidad de temperamento reservada a quienes nunca sienten temor. El pasaje habla de permanecer unidos en el evangelio. La comunidad necesita sostenerse en el Señor y puede ser ayudada a perseverar cuando alguno se debilita.

«Y esto viene de Dios» sitúa la certeza en la iniciativa divina. La salvación no procede de derrotar a los adversarios con recursos humanos. Tampoco concede a los creyentes una autoridad para ejecutar venganza. El Señor sostiene a los suyos y conserva para sí el juicio.

2 Tesalonicenses 1:5–10 relaciona la aflicción de los creyentes con la justicia de Dios y el descanso que dará al manifestarse Jesucristo. El paralelo ayuda a distinguir el sufrimiento presente del veredicto final. La esperanza no depende de que todos los conflictos se resuelvan de inmediato.

La continuación mostrará que Pablo y los filipenses participan de una misma lucha y que deben responder con humildad y amor. La certeza de salvación no autoriza orgullo frente al otro. Da confianza para permanecer fieles y seguir sirviendo a Cristo.

Texto original y contraste

μὴ πτυρόμενοι — mḕ ptyrómenoi — expresa no quedar intimidados o amedrentados. ἔνδειξις — éndeixis — es una señal o indicio. ἀπωλείας … σωτηρίας — apōleías … sōtērías — contrapone perdición y salvación. La frase final ἀπὸ θεοῦ — apò theoû — mantiene a Dios como origen de la esperanza y evita convertir la firmeza humana en fundamento autónomo.

---

29 Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo creer en él, sino también sufrir por él,

La gracia sostiene la fe y la fidelidad bajo oposición

Pablo sitúa tanto el creer en Cristo como el sufrir por él dentro de la gracia que la comunidad ha recibido. La oposición se afronta desde esa pertenencia, sin convertir el dolor en precio de salvación.

Explicación del versículo

«Porque» explica la confianza de 1:28. La salvación viene de Dios, y la historia de los filipenses debe comprenderse desde lo que él les ha concedido. La oposición no elimina la pertenencia a Cristo ni demuestra que el evangelio haya perdido su fuerza.

«A ustedes se les ha concedido» coloca la iniciativa en la gracia. Pablo habla a una comunidad que ha recibido vida y participación en el evangelio. El don precede a la respuesta, y la respuesta puede ser real porque Dios obra en quienes creen.

«Por causa de Cristo» mantiene al Señor como centro de toda la afirmación. No se celebra cualquier sufrimiento por el simple hecho de ser doloroso. El pasaje se refiere a la relación con él y a la oposición que puede acompañar la fidelidad a su evangelio.

«No solo creer en él» reconoce la fe misma dentro del don recibido. Creer no consiste únicamente en admitir que existe una figura religiosa. Es confiar en Jesucristo y pertenecerle, como la carta explicará mediante ser hallado en él y recibir la justicia que procede de Dios en 3:8–9.

«Sino también sufrir por él» añade una dimensión que la comunidad podría considerar incompatible con el favor divino. La unión con el Salvador no garantiza ausencia de oposición. Pablo vive esa realidad en sus cadenas y llama a los filipenses a no avergonzarse del mismo evangelio.

La relación con sus sufrimientos no completa una redención insuficiente. Cristo es el único Salvador y su entrega es el fundamento de la gracia. Los creyentes pueden compartir el costo de seguirlo y anunciarlo, pero no añaden con su aflicción otro precio para ser aceptados por Dios.

1 Pedro 4:12–19 distingue expresamente sufrir por el nombre de Cristo de sufrir por hacer el mal, y llama a encomendarse al Creador fiel mientras se hace el bien. Esa distinción impide usar Filipenses para justificar daños provocados o buscar sufrimiento como demostración de superioridad espiritual.

En 1:30, Pablo describirá una lucha compartida; en 2:1–4, pedirá comunión, amor y humildad. La gracia sostiene una fidelidad acompañada por otros, no un aislamiento orgulloso. El creyente puede perseverar porque pertenece a Cristo y recibe su ayuda, no porque deba demostrar que es capaz de soportarlo todo sin necesidad de nadie.

Texto original y contraste

ἐχαρίσθη — ekharísthē — expresa haber recibido una concesión de gracia. τὸ εἰς αὐτὸν πιστεύειν — tò eis autòn pisteúein — identifica creer en él. τὸ ὑπὲρ αὐτοῦ πάσχειν — tò hypèr autoû páskhein — añade sufrir por causa de él. Las dos expresiones dependen de la misma concesión y mantienen a Cristo como referencia de la fe y de la fidelidad bajo oposición.

---

30 teniendo el mismo combate que vieron en mí y que ahora oyen que sigo teniendo.

La lucha compartida llama a sostenerse juntos en Cristo

Pablo y los filipenses reconocen una misma fidelidad al evangelio bajo oposición. La experiencia del apóstol los une a una historia de gracia y servicio que debe continuar en comunión y humildad.

Explicación del versículo

«Teniendo el mismo combate» completa la explicación de 1:27–29. La comunidad es llamada a vivir conforme al evangelio, permanecer firme y comprender su sufrimiento desde la pertenencia a Cristo. La experiencia no está aislada de la misión ni es exclusiva de los destinatarios.

«El mismo» señala una lucha compartida por el evangelio, sin exigir que cada circunstancia sea idéntica. Pablo está en cadenas y los filipenses afrontan oposición en su propio entorno. Ambos necesitan la fortaleza del Señor y la fidelidad a la verdad recibida.

«Que vieron en mí» recuerda la historia que los une. Hechos 16:19–40 relata la oposición y el encarcelamiento de Pablo y Silas en Filipos, y el ánimo que dieron a los hermanos antes de partir. La referencia permite comprender un combate conocido desde el comienzo de su relación con el evangelio.

1 Tesalonicenses 2:1–2 recuerda también que Pablo fue maltratado en Filipos y que después cobró valentía en Dios para anunciar el evangelio en medio de gran lucha. Esa continuidad muestra que la oposición no canceló su encargo. Su confianza permaneció en el Señor, no en una capacidad propia de evitar toda aflicción.

«Y que ahora oyen que sigo teniendo» conecta aquella memoria con las noticias presentes. El apóstol no les pide una firmeza desde una posición ajena al sufrimiento. Su carta los anima mientras él mismo necesita oración y ayuda del Espíritu, como dijo en 1:19.

La comunión incluye así compartir gracia, misión y costo. En 1:5 se celebró su participación en el evangelio, y en 1:7 se los reconoció compañeros de gracia en las cadenas y la defensa del mensaje. La lucha final del capítulo pertenece a esa misma relación, no a una competencia para demostrar quién soporta más.

2 Timoteo 1:8–12 une el llamado a compartir el sufrimiento del evangelio con el poder y la gracia de Dios manifestados en Jesucristo. El fundamento de la perseverancia es el Salvador que venció la muerte. Los servidores no pagan mediante sus pruebas la aceptación divina que reciben por fe.

El «por tanto» de 2:1 llevará de esta lucha a la comunión del Espíritu, el amor y la humildad. La presión exterior no debe producir rivalidad interior. El pueblo de Cristo permanece firme al sostenerse en él y atender al bien de sus miembros.

Texto original y contraste

τὸν αὐτὸν ἀγῶνα — tòn autòn agôna — expresa el mismo combate o esfuerzo de lucha. εἴδετε … νῦν ἀκούετε — eídete … nŷn akoúete — une lo que vieron y lo que ahora oyen. La memoria del servicio pasado y las noticias presentes dan una forma concreta a la solidaridad en el evangelio.

Aplicación editorial

Cuando otro creyente afronte oposición por ser fiel a Cristo, acompáñalo con oración, ánimo y ayuda concreta. Recuerda que tú también dependes del Señor y de su gracia. La comunión no exige competir en sufrimiento, sino sostener juntos la verdad y el amor del evangelio.

Capítulo 2

Humillación y exaltación de Cristo

---

1 Por tanto, si hay algún aliento en Cristo, algún consuelo de amor, alguna comunión del Espíritu, algún afecto entrañable y compasión,

La comunión recibida en Cristo sostiene la unidad

Después de llamar a los filipenses a mantenerse firmes ante sus adversarios, Pablo les recuerda los dones que ya comparten. La concordia que les pedirá nace de su relación con Cristo y de la obra del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza este llamamiento con Filipenses 1:27–30. La iglesia necesita luchar unida por la fe del evangelio, y esa unidad también debe expresarse en la manera en que sus miembros se tratan. La oposición exterior no justifica rivalidades internas. Pablo vuelve la mirada de los creyentes hacia el auxilio que han recibido de Dios para que ese mismo bien dé forma a su convivencia.

Las cuatro expresiones introducidas por «si» preparan la petición del versículo siguiente: «completen mi alegría». El apóstol apela a realidades que sus lectores conocen, no pone en duda que Cristo consuele ni deja la obediencia a elección de quienes se sientan suficientemente animados. Su razonamiento invita a reconocer lo recibido: si han experimentado estas gracias, vivan de manera consecuente con ellas.

El «aliento en Cristo» puede abarcar tanto el ánimo que fortalece como la exhortación que ayuda a perseverar. La frase sitúa su fuente en el Señor: los creyentes no enfrentan el sufrimiento separados de aquel por quien padecen. El «consuelo de amor» agrega la cercanía de un amor que sostiene al afligido. En lugar de usar el dolor para aislarse o competir por reconocimiento, la comunidad puede comunicar el consuelo que encuentra en su Salvador.

«Comunión del Espíritu» señala una participación compartida que el Espíritu Santo hace posible. Él reúne y sostiene a los que pertenecen a Cristo; su obra no se reduce a afinidades de carácter ni a una emoción colectiva. La unidad del Espíritu requiere ser guardada mediante humildad, paciencia y paz, como desarrolla Efesios 4:1–6. El mismo pasaje vincula esa comunión con el único Señor y con Dios, el Padre de todos.

El afecto que se vuelve compasión

Las palabras griegas *σπλάγχνα* (splánchna) y *οἰκτιρμοί* (oiktirmoí) expresan afecto profundo y misericordia. Pablo termina su enumeración acercándose al modo concreto de mirar a las personas: sentir con ellas y atenderlas. El vocabulario no autoriza a identificar cualquier impulso interior con la voz de Dios; describe la ternura que debe acompañar la vida común bajo el evangelio.

Jesús hizo de su propio amor la medida del amor entre sus discípulos en Juan 13:34–35. Así, la comunión cristiana no se fabrica mediante una exigencia de simpatía permanente. Brota de la gracia recibida en Jesucristo y se reconoce cuando esa gracia produce paciencia, compasión y disposición a buscar el bien del hermano.

---

[2] completen mi alegría teniendo un mismo sentir, un mismo amor, unidos en alma y pensando una misma cosa.

Una alegría que madura en la concordia

Pablo concreta su petición mediante cuatro expresiones que describen una vida compartida. Desea que el amor y la orientación de toda la comunidad correspondan al evangelio que han recibido.

Explicación del versículo

«Completen mi alegría» es la petición principal a la que conducen los motivos del versículo anterior. Pablo ya da gracias por los filipenses y ora por ellos con gozo. Ahora les pide que esa alegría llegue a una expresión más plena al verlos vivir unidos. Su satisfacción pastoral está ligada al fruto del evangelio en la comunidad, no a obtener una adhesión personal que lo convierta en dueño de las conciencias.

«Un mismo sentir» traduce una expresión con el verbo griego *φρονέω* (phronéō), que comprende la manera de pensar, valorar y orientar la conducta. La concordia requiere algo más profundo que evitar discusiones visibles: necesita una disposición compartida hacia Cristo y hacia el bien de los demás. El mismo verbo reaparecerá en Filipenses 2:5–8, donde Jesús será presentado como la referencia decisiva de esa actitud.

«Un mismo amor» añade el vínculo que debe acompañar ese pensar. Es posible coincidir en muchas afirmaciones y, sin embargo, actuar con desprecio o alimentar preferencias que dividen. Pablo llama a que el amor recibido del Señor circule en toda la iglesia, sin reservar la atención y la paciencia para quienes resultan más próximos. Este amor tampoco exige tratar el mal como si fuera bueno; busca al hermano con la verdad y la misericordia propias del evangelio.

«Unidos en alma» expresa una cercanía de propósito y afecto. El término griego *σύμψυχοι* (sýmpsychoi) presenta a los creyentes trabajando de corazón por una causa común. No borra las diferencias de dones, experiencia o responsabilidades. En el cierre del capítulo anterior, Pablo ya había pedido que lucharan juntos «con una misma alma» por la fe. Ahora muestra que esa firmeza compartida debe penetrar sus relaciones cotidianas.

El centro de un propósito común

«Pensando una misma cosa» retoma y concentra el llamado inicial. Leído con los versículos siguientes, ese propósito consiste en abandonar la rivalidad y aprender la humildad de Jesucristo. La unidad no obliga a tener idénticas preferencias en cada asunto, pero sí excluye convertir las propias preferencias en una razón para deshonrar a otros. El Señor orienta a todos hacia un amor que sirve.

En Colosenses 3:12–17, la compasión, el perdón, el amor y la palabra de Cristo también aparecen unidos como rasgos de una comunidad renovada. La alegría de Pablo aumenta cuando ve esa vida tomar forma. Por eso su petición mira más allá de una convivencia superficial: desea una iglesia cuyo pensamiento, afecto y esfuerzo común hagan visible la gracia de su Salvador.

---

[3] No hagan nada por ambición egoísta ni por vanagloria; más bien, con humildad, consideren a los demás superiores a ustedes mismos.

Honrar al hermano con una mente humilde

La unidad descrita por Pablo requiere abandonar dos motivos que enfrentan a las personas: la ambición egoísta y la búsqueda de gloria propia. La humildad cambia tanto la intención del servicio como la consideración que se concede al otro.

Explicación del versículo

«No hagan nada» extiende el alcance de la exhortación a la vida de toda la comunidad. Una actividad puede parecer útil y aun estar impulsada por el deseo de destacar, controlar o vencer a un rival. El apóstol no evalúa solamente lo que se hace; también confronta los motivos que convierten el trabajo común en una competencia por importancia.

La «ambición egoísta», *ἐριθεία* (eritheía), ya había aparecido en Filipenses 1:15–17 al describir a quienes anunciaban a Cristo procurando aumentar la aflicción de Pablo. Aquí la advertencia se dirige a los propios filipenses. Reconocer ese pecado en otros predicadores no libra a la iglesia de examinar sus propias rivalidades. El mismo mal puede entrar en el servicio cotidiano cuando la causa de Cristo se usa para levantar el prestigio personal.

La «vanagloria», *κενοδοξία* (kenodoxía), es una aspiración vacía a la propia gloria. Puede expresarse reclamando atención, comparándose continuamente o necesitando que los logros de otros parezcan menores. Pablo contrapone a ese impulso la humildad. Esta no consiste en fingir que se carece de todo don, sino en dejar de utilizar los dones como una medida de superioridad sobre los hermanos.

«Consideren a los demás superiores» describe una decisión de valoración y trato. No exige afirmar que toda opinión ajena es correcta ni negar la responsabilidad de discernir y corregir. Tampoco manda

despreciar la dignidad que Dios ha dado a la propia persona. Invita a conceder al otro una consideración que el orgullo reservaría para uno mismo: escucharlo, honrarlo y atender su bien sin exigir precedencia.

La humildad se comprende al mirar a Cristo

El movimiento del pasaje conduce a Jesús, quien se humilló voluntariamente y tomó la condición de siervo. Su entrega no nació de falta de dignidad; manifestó el amor de quien poseía verdadera grandeza. Por eso la humildad cristiana no depende de declararse inútil, sino de aprender del Señor a servir sin convertir la honra propia en el fin de todas las decisiones.

Romanos 12:9–16 une el amor sincero con adelantarse a honrar, compartir necesidades y relacionarse con los humildes. Esa conducta concreta ilumina la exhortación de Pablo. La gracia de Jesucristo libera de tener que probar constantemente el propio valor y permite reconocer al hermano como alguien a quien se debe amor, aun cuando honrarlo no produzca reconocimiento público.

---

4 Que cada uno se interese también por lo de los demás, y no solo por lo suyo.

Prestar atención al bien de los demás

Pablo lleva la humildad al terreno de la atención cotidiana. La comunidad aprende a vivir unida cuando cada persona deja de mirar sus propios asuntos como si fueran los únicos que merecen cuidado.

Explicación del versículo

«Que cada uno se interese» expresa una responsabilidad que alcanza a todos. Ningún miembro puede delegar por completo el amor fraterno en quienes tienen una función visible. La iglesia necesita personas que adviertan lo que sucede a su alrededor y se dispongan a responder. Este cuidado vuelve práctica la consideración del otro que el versículo anterior había pedido.

El verbo griego *σκοπέω* (skopéō) se refiere a fijar la atención o dirigir la mirada hacia algo. En este contexto, «lo de los demás» abarca sus asuntos, necesidades e intereses. No se trata de satisfacer una curiosidad sobre la vida ajena, sino de tomar en cuenta cómo una decisión propia afecta al hermano y qué ayuda puede necesitar. Una mirada gobernada por el amor escucha antes de decidir por otro.

La expresión «también» conserva un equilibrio importante: Pablo no ordena descuidar toda responsabilidad personal. Confronta la atención exclusiva a lo propio. El creyente puede atender su trabajo, su casa y sus obligaciones mientras reconoce que la vida del otro también importa. La humildad amplía el horizonte de las decisiones; permite compartir tiempo, recursos y cuidado sin hacer de la conveniencia personal la única regla.

El mismo Pablo ha mostrado esa disposición. Aunque desea estar con Cristo, reconoce que permanecer puede ser necesario para el progreso y el gozo de los filipenses en Filipenses 1:23–26. Su situación personal no absorbe toda su preocupación. Desde la prisión sigue considerando lo que favorece a aquellos a quienes sirve en el evangelio.

Un cuidado que toma forma en personas

Más adelante, Timoteo será presentado como alguien que se preocupa sinceramente por ellos, y Epafrodito como quien arriesgó su vida para atender una necesidad de Pablo. Filipenses 2:20–22 muestra que buscar el bien de los creyentes está unido a buscar los intereses de Jesucristo. El Señor no separa su causa del amor con que sus siervos cuidan a su pueblo.

Este interés compartido procede de la gracia, no de una exigencia de autosalvación mediante servicios. Cristo se entregó por nosotros y forma una comunidad capaz de mirar más allá de sí misma. La compasión que describe Colosenses 3:12–14 ayuda a que esa atención vaya acompañada de paciencia y amor, especialmente cuando las necesidades ajenas interrumpen planes propios.

Aplicación editorial

Al tomar una decisión que afecte a otros, detente a considerar sus circunstancias y escucha lo que necesitan. Puedes comenzar por una ayuda concreta que esté a tu alcance, procurando servir a la persona y respetar su responsabilidad delante del Señor.

---

[5] Tengan entre ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

El sentir de Cristo en la vida compartida

Este versículo une el llamado a la humildad con la exposición de la entrega y exaltación de Jesús. La conducta de la iglesia debe tomar su orientación de aquel que es su Señor y Salvador.

Explicación del versículo

«Este sentir» remite a lo que Pablo acaba de pedir: abandonar la ambición egoísta, honrar al hermano y atender también sus intereses. La exhortación no introduce un tema desconectado de la convivencia. Presenta a Cristo como la razón y la expresión más profunda de esa humildad. Los versículos siguientes muestran cómo actuó aquel a quien la comunidad confiesa como Señor.

El verbo griego *φρονεῖτε* (phroneîte) vuelve sobre el vocabulario del versículo 2. «Sentir» comprende una disposición que gobierna pensamientos, valores y decisiones. Pablo no pide reproducir una emoción pasajera atribuida a Jesús. Quiere que la manera de considerar la propia posición y el bien ajeno sea formada por la entrega del Salvador.

«Entre ustedes» da a la exhortación una dimensión comunitaria. Cada creyente necesita asumirla personalmente, pero su fruto debe aparecer en las relaciones. La humildad que alguien afirma cultivar se prueba cuando escucha, comparte responsabilidades o sirve sin recibir la importancia que esperaba. El pasaje prepara una manera de vivir juntos bajo el señorío de Cristo.

La expresión «que hubo también en Cristo Jesús» dirige la atención a su persona y a su acción. Pablo no desarrolla aquí una descripción de los estados emocionales de Jesús; relata su decisión de tomar la condición de siervo y obedecer hasta la cruz. El Señor mostró una entrega que rebasa toda aspiración humana a prestigio. Su grandeza no lo mantuvo distante de aquellos a quienes vino a salvar.

El Salvador forma a quienes le pertenecen

La relación con Cristo no se reduce a admirar un ejemplo moral. Él hizo por nosotros lo que ningún discípulo puede hacer por sí mismo: entregar su vida para redimir. En Marcos 10:42–45, Jesús relaciona el servicio de sus seguidores con su propia venida para servir y dar su vida como rescate. La gracia salvadora precede y sostiene la respuesta de quienes aprenden de él.

Por eso, tomar su sentir no equivale a repetir su obra expiatoria ni a ganar aceptación ante Dios mediante un sacrificio personal. Significa que quienes han sido recibidos por su gracia aprenden a vivir conforme a su amor. La comunidad ya cuenta con el aliento en Cristo y la comunión del Espíritu mencionados en el versículo 1; sobre ese fundamento se le llama a obedecer.

La secuencia de Filipenses 2:6–11 también impide reducir la humildad a debilidad sin esperanza. El que se entregó es el Señor exaltado. Su camino enseña a servir confiando en Dios, sin medir la fidelidad por el reconocimiento inmediato que pueda dar el mundo o la propia comunidad.

---

[6] quien, existiendo en forma de Dios, no consideró su igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse,

La igualdad divina de quien eligió servir

Pablo comienza la exposición de la entrega de Cristo afirmando la grandeza de aquel que se humilló. Su servicio voluntario se comprende a la luz de su verdadera relación con Dios.

Explicación del versículo

«Quien» tiene como antecedente a Cristo Jesús. La frase «existiendo en forma de Dios» describe su condición antes del movimiento de humillación narrado a continuación. Pablo no comienza con un hombre que intenta conseguir divinidad. Presenta al que posee igualdad con Dios y, desde esa condición, toma el camino de la entrega.

La expresión griega *ἐν μορφῇ θεοῦ* (en morphê theoû), «en forma de Dios», debe leerse junto con «su igualdad con Dios». «Forma» no describe aquí una figura corporal de Dios ni una apariencia que ocultara una realidad inferior. El contraste con la «forma de un esclavo» del versículo siguiente presenta dos condiciones que Cristo hace verdaderamente suyas: el que es divino asume una existencia humana de servicio. La realidad de su divinidad da profundidad a la realidad de su humillación.

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo estaba con Dios, era Dios y que todo fue hecho por medio de él. Esa relación ilumina la afirmación de Pablo: el Hijo no pertenece a la categoría de las cosas creadas que buscan ascender hasta Dios. Su igualdad divina tampoco elimina la distinción entre él y el Padre. El relato conservará esa relación cuando hable de su obediencia y de la gloria del Padre.

«No consideró» señala la manera en que Cristo valoró y ejerció su posición. El sustantivo griego *ἁρπαγμός* (harpagmós) admite matices relacionados con apoderarse de algo o tratarlo como una ventaja de la que sacar provecho. La formulación «algo a lo que aferrarse» destaca que Jesús no convirtió su igualdad con Dios en motivo para retener privilegios y evitar la entrega. El sentido se determina por el contraste inmediato: en lugar de buscar su propia ventaja, se despojó tomando la condición de siervo.

Una dignidad que se expresa en amor

El versículo no dice que Cristo considerara ilegítima su igualdad con Dios ni que hubiera tenido que abandonarla para amar. El objeto de la afirmación es su disposición generosa, no una pérdida de su ser divino. El mismo que posee esa dignidad será el sujeto de los verbos «se despojó» y «se humilló». El amor aparece en lo que él decide asumir y padecer por otros.

Hebreos 1:2–3 presenta al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo, resplandor de su gloria y sustentador de todas las cosas, y al mismo tiempo como quien efectuó la purificación de los pecados. La grandeza de su persona y la entrega salvadora se sostienen juntas. Su obra no procede de una divinidad aparente ni de una humanidad sin el Hijo eterno.

Esta afirmación fundamenta el llamado a la humildad. La iglesia no puede usar la posición, el conocimiento o los dones como excusa para despreciar al hermano cuando su propio Señor eligió servir. A la vez, la confianza del creyente descansa en la suficiencia de Jesucristo: quien se acercó para salvarnos posee la dignidad y autoridad de Dios.

---

7 sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de un esclavo y haciéndose semejante a los seres humanos.
Y, al ser reconocido en su condición como un hombre,

El Hijo de Dios asumió nuestra humanidad para servir

El despojamiento de Cristo se explica mediante lo que tomó sobre sí: la condición de esclavo y una verdadera vida humana. Su humillación manifiesta la libre entrega del Hijo eterno.

Explicación del versículo

«Sino» introduce la acción que contrasta con aferrarse a la propia posición. La expresión griega *ἑαυτὸν ἐκένωσεν* (heautòn ekénōsen), «se despojó a sí mismo», pone el énfasis en la entrega voluntaria de Cristo. La frase no enumera atributos divinos de los que hubiera dejado de disponer ni describe una transformación del Hijo en una criatura distinta. El mismo sujeto del versículo anterior actúa ahora para acercarse a nosotros.

Las expresiones «tomando» y «haciéndose» muestran cómo se realizó ese despojamiento. Pablo lo desarrolla como una asunción: Cristo toma la forma de un esclavo y llega a compartir la condición humana. La humillación no consiste en dejar de ser quien es, sino en aceptar una vida de servicio que lo conducirá a la muerte. La secuencia orienta la lectura hacia su entrega, sin convertir «se despojó» en una pérdida de divinidad.

«Forma de un esclavo» retoma la palabra *μορφή* (morphḗ), empleada antes en «forma de Dios». El que posee la condición divina asume realmente una condición de obediencia y servicio. «Esclavo», *δοῦλος* (doûlos), acentúa la profundidad de ese descenso. Jesús no se acerca únicamente como un benefactor que conserva distancia de los necesitados; se entrega para realizar la obra salvadora que el Padre le ha confiado.

«Haciéndose semejante a los seres humanos» afirma su entrada en nuestra existencia. «Semejante» no convierte su humanidad en una apariencia. La frase siguiente añade que fue reconocido en su condición como un hombre, y el versículo 8 hablará de su muerte real. Juan 1:14–18 proclama que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: el Hijo eterno asumió humanidad verdadera sin dejar de ser el Hijo.

Una cercanía real y salvadora

La humanidad de Jesús tampoco implica que participara de nuestro pecado. Hebreos 4:14–16 presenta al Hijo de Dios como quien conoce nuestras debilidades y fue tentado, pero sin pecado. Por eso puede compadecerse y ayudar. Su santidad no disminuye su cercanía; lo hace el Salvador suficiente al que podemos acudir con confianza.

La última expresión de este versículo continúa naturalmente en el siguiente: reconocido como hombre, «se humilló». Algunas divisiones sitúan esa expresión junto al comienzo del versículo 8; el contenido y la secuencia permanecen unidos. La atención debe mantenerse en la persona que comparte nuestra vida y la entrega en obediencia, no en la separación entre números de versículos.

Hebreos 2:14–18 relaciona esa participación en carne y sangre con la liberación de los sometidos al temor de la muerte y con la expiación de los pecados. Cristo no asumió nuestra humanidad para ofrecer una demostración distante de humildad. Vino a salvar. De esa gracia nace el llamado a que su pueblo aprenda una manera de servir que se acerque al otro con amor concreto.

---

[8] se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

La obediencia de Jesús llegó hasta la cruz

La humillación de Cristo alcanza aquí su punto más profundo. El que tomó la condición de siervo se entregó en obediencia hasta una muerte de cruz, y esa entrega sostiene la salvación de su pueblo.

Explicación del versículo

«Se humilló a sí mismo» continúa la acción voluntaria descrita en el versículo anterior. Jesús no aparece como alguien que pierde su dignidad contra su voluntad y después procura recuperarla. Es el Hijo que acepta el camino de obediencia al Padre. Su entrega incluye padecimiento real y la hostilidad de quienes lo rechazan, pero no deja de ser una decisión libre y amorosa.

La frase «haciéndose obediente» explica esa humillación. Su relación con el Padre orienta la obediencia, como muestra Juan 10:17–18: Jesús entrega su vida por su propia voluntad y, al mismo tiempo, cumple el mandamiento recibido del Padre. La libertad del Hijo y su obediencia no se oponen. Su entrega expresa la unidad de amor y propósito entre el Padre y el Hijo, sin confundir sus personas.

«Hasta la muerte» señala el alcance de su fidelidad, no solamente una disposición interior. El Hijo asumió una existencia humana en la que pudo sufrir y morir verdaderamente. Tampoco se dice que la obediencia comenzara únicamente al morir: el relato lleva la condición de siervo hasta su desenlace. Nada de lo que exigía cumplir la voluntad del Padre hizo que Jesús abandonara la obra salvadora.

Pablo agrega «y muerte de cruz». La repetición detiene la lectura en el carácter de esa muerte. La cruz fue escenario de rechazo y vergüenza, como recuerda Hebreos 12:2–3, y también el lugar de la entrega redentora. En Gálatas 3:13–14, el mismo apóstol explica que Cristo cargó por nosotros con la maldición para que recibiéramos la bendición y el Espíritu prometido mediante la fe.

La obediencia que trae salvación

El adjetivo griego *ὑπήκοος* (hypḗkoos), «obediente», presenta a Jesús respondiendo efectivamente al Padre. Su significado aquí se reconoce por el acto al que conduce: Jesús obedece entregándose hasta la muerte. No se trata de docilidad ante cualquier autoridad humana que exija sufrimiento. La cruz pertenece a la misión única del Salvador y no concede a nadie el derecho de imponer daño a otra persona en nombre de la humildad.

Romanos 5:18–19 contrapone la desobediencia de Adán con la obediencia de Cristo que trae justificación. Por tanto, este pasaje ofrece mucho más que un modelo de esfuerzo. La salvación descansa en la obra de Jesucristo, recibida por la fe. Las obras de sus discípulos son respuesta a esa gracia y no una contribución que deba completar el valor de su sacrificio.

Hebreos 10:5–10 vincula el cumplimiento de la voluntad de Dios con la ofrenda del cuerpo de Jesús hecha una vez para siempre. Desde esa seguridad, la iglesia aprende a dejar la vanagloria y servir con perseverancia. Mira al Señor que se entregó por ella y confía en el Padre que lo exaltó, sin confundir la fidelidad cotidiana con una repetición de su expiación.

---

9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y le concedió el nombre que está por encima de todo nombre,

Dios exaltó al Hijo que se entregó

Después de la humillación hasta la cruz, el relato presenta la acción de Dios en favor de Jesús. La exaltación declara la victoria y autoridad del mismo Señor que tomó la condición de siervo.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la exaltación con la obediencia de Cristo. La cruz no es el desenlace definitivo de su historia. Dios honra al Hijo que se entregó cumpliendo su voluntad, y la vergüenza sufrida ante los hombres no determina su posición final. El relato pasa de lo que Cristo asumió voluntariamente a lo que Dios hizo al exaltarlo.

El verbo griego *ὑπερύψωσεν* (hyperýpsōsen), «lo exaltó hasta lo sumo», expresa una elevación suprema. Los versículos siguientes explicarán su alcance: toda rodilla se doblará y toda lengua confesará el señorío de Jesús. La exaltación no consiste solamente en conservar su memoria con admiración, sino en su autoridad real sobre todo lo creado.

Pablo no expone aquí por separado cada acontecimiento de la resurrección, ascensión y entronización. El conjunto del testimonio apostólico ayuda a comprender su afirmación. Hechos 2:32–36 anuncia que Dios resucitó a Jesús y lo exaltó a su derecha; Efesios 1:20–23 relaciona esa victoria con su posición por encima de todo poder y con su gobierno en favor de la iglesia.

«Le concedió el nombre» añade la dignidad que corresponde a esa exaltación. El nombre no debe aislarse como una combinación de sonidos con poder propio. En el desarrollo de la oración conduce a la confesión «Jesucristo es el Señor». El Jesús humillado y crucificado es reconocido en la autoridad suprema que Dios manifiesta en él.

El Señor exaltado es el mismo Hijo eterno

La exaltación no significa que un hombre ajeno a la divinidad haya sido convertido en Dios como premio. El versículo 6 ya afirmó su condición divina e igualdad con Dios. La secuencia describe al Hijo que asumió humanidad, obedeció hasta la muerte y fue exaltado en victoria. Su obra salvadora llega a su manifestación gloriosa; su persona no comienza a existir ni a ser divina después de la cruz.

En Juan 17:1–5, Jesús habla al Padre de la gloria que tenía junto a él antes de la existencia del mundo, y vincula la glorificación con la obra que ha cumplido. Ese testimonio conserva juntas su preexistencia, su misión y su relación con el Padre. Al confesar al Señor exaltado, la iglesia adora al Salvador que vino a buscarla y no a una criatura que compite por ocupar el lugar de Dios.

El pasaje también sostiene a quienes sirven sin reconocimiento inmediato. La iglesia puede aprender la humildad de Cristo porque su esperanza está en el Señor victorioso. La exaltación de Jesús no ofrece una fórmula para conseguir prestigio mediante gestos de modestia; asegura que la entrega del Salvador ha triunfado y que su autoridad merece confianza y obediencia.

---

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y
debajo de la tierra,

Toda la creación reconocerá la autoridad de Jesús

La exaltación de Cristo tiene un alcance universal. Ningún ámbito de la creación queda fuera del señorío de aquel que se humilló por nosotros.

Explicación del versículo

«Para que» introduce el propósito de la exaltación y del nombre concedido a Jesús. El acto de doblar la rodilla expresa reconocimiento de autoridad y homenaje. Pablo presenta una respuesta que corresponde a la posición suprema de Cristo, no una simple admiración por su sufrimiento o por la enseñanza moral que dejó.

«En el nombre de Jesús» mantiene unida la gloria del Señor con su identidad concreta. Aquel ante quien se doblará toda rodilla es el mismo que tomó la condición de siervo y murió en la cruz. Su nombre representa su persona y autoridad. El versículo no atribuye eficacia a pronunciar ciertas sílabas ni establece una técnica para controlar acontecimientos mediante una fórmula religiosa.

La referencia decisiva está en Isaías 45:22–23. Allí Jehová llama a todos los confines de la tierra a volverse a él para ser salvos y declara que ante él se doblará toda rodilla. Pablo retoma ese lenguaje para hablar de Jesús. En la continuidad del pasaje, esta relación profundiza la confesión de su dignidad divina: el homenaje que la profecía dirige al único Dios aparece ligado al nombre del Hijo exaltado.

La triple mención de quienes están «en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra» expresa la amplitud de ese reconocimiento. El lenguaje abarca los distintos ámbitos de la existencia y excluye que algún poder creado pueda quedar fuera de la autoridad de Cristo. La atención recae en la totalidad del señorío, no en ofrecer un catálogo de seres invisibles ni una descripción detallada del mundo de los muertos.

Una autoridad que llama a responder

El verbo griego *κάμψῃ* (kámpsēi), «se doble», forma parte de la oración de propósito, mientras «toda rodilla» acentúa su alcance universal. El pasaje conduce hacia una manifestación plena de la autoridad de

Jesús. Por eso la seguridad de la iglesia no depende de que todos lo reconozcan en el presente; su Señor reina y su dignidad será reconocida sin excepción.

Esta universalidad no equivale a afirmar que todas las personas recibirán salvación independientemente de su respuesta al evangelio. La misma carta distingue entre el fin de quienes viven como enemigos de la cruz y la esperanza de quienes esperan al Salvador en Filipenses 3:18–21. Reconocer finalmente su autoridad no convierte la incredulidad en fe salvadora ni vuelve innecesario el llamado a acudir a Cristo.

Romanos 14:9–12 también relaciona la profecía de toda rodilla con el señorío de Cristo y con la responsabilidad de cada persona ante Dios. Esa perspectiva orienta al creyente hacia la humildad: debe honrar al Señor y tratar al hermano sin desprecio. La confesión de una autoridad universal le da esperanza y seriedad a la vida, y le recuerda que él mismo responderá ante aquel a quien adora.

---

[11] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Confesar a Jesucristo como Señor glorifica al Padre

La exposición de la entrega y exaltación de Jesús culmina en una confesión universal. El honor del Hijo y la gloria del Padre aparecen unidos en la misma obra salvadora.

Explicación del versículo

«Y toda lengua» continúa la afirmación de que se doblará toda rodilla. El lenguaje une el homenaje expresado corporalmente con el reconocimiento declarado. La autoridad de Cristo no quedará como un secreto conocido solo por algunos: la confesión tendrá un alcance tan amplio como el señorío presentado en los versículos anteriores.

El verbo griego *ἐξομολογήσηται* (exomologḗsētai) expresa aquí reconocer o confesar abiertamente lo que la frase siguiente proclama. No se refiere en este contexto a enumerar pecados, sino a declarar la identidad y autoridad del Señor. El contenido de esa confesión es preciso: «Jesucristo es el Señor». No basta una admiración indeterminada por la figura de Jesús que deje a un lado quién es y qué autoridad tiene.

«Jesucristo» reúne el nombre de Jesús y su título de Mesías. El crucificado es el Salvador prometido y exaltado. «Señor», *κύριος* (kýrios), debe leerse a la luz de todo el pasaje: igualdad con Dios, obediencia voluntaria y autoridad ante la cual se dobla toda rodilla. La relación con Isaías 45:22–23 impide reducir ese título a un tratamiento de cortesía o a una autoridad meramente humana.

La frase no permite separar a un Jesús humilde de un Cristo glorioso como si fueran personas distintas. El que se entregó hasta la cruz es el mismo Señor que recibe este reconocimiento. Por eso la adoración cristiana conserva la memoria de su gracia: su autoridad no cancela el amor con que vino a salvar, y su amor no disminuye la dignidad divina de su persona.

La gloria del Padre y la confesión de fe

«Para gloria de Dios Padre» expresa el resultado y la finalidad de esta confesión. Honrar al Hijo glorifica al Padre que lo envió y lo exaltó. El Padre no queda desplazado por la adoración de Jesús. Tampoco se confunden sus personas: el Hijo se humilla y el Padre lo exalta. Juan 17:1–5 presenta esa relación de gloria compartida y muestra que existía antes de la creación.

Romanos 10:8–13 vincula la confesión de Jesús como Señor con la fe del corazón en su resurrección y con la salvación. Así se distingue una respuesta de fe de una mera repetición verbal. El creyente acude a Jesucristo confiando en su obra, reconoce su autoridad y recibe por gracia la vida que no puede procurarse mediante méritos propios.

Además, 1 Corintios 12:3 enseña que la confesión de Jesús como Señor procede de la obra del Espíritu Santo. Padre, Hijo y Espíritu actúan sin rivalidad en la vida de los redimidos. La comunidad que recibe esta

gracia aprende a vivir bajo el señorío que proclama: abandona la vanagloria, sirve con humildad y dirige su agradecimiento al Padre por medio de Jesucristo.

Luminares en el mundo

---

12 Por tanto, amados míos, así como siempre han obedecido, ocúpense de su propia salvación con temor y temblor, no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia,

Vivir la salvación con una obediencia responsable

El señorío de Jesús llama a una respuesta concreta. Pablo anima a sus amados hermanos a perseverar en la obediencia aun cuando él no pueda estar presente, confiando en la acción de Dios que explicará a continuación.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la exposición de la humillación y exaltación de Cristo. La confesión de Jesús como Señor no queda separada de la vida comunitaria. Los filipenses han de responder a su gracia mediante una conducta coherente con el evangelio. Pablo los llama «amados míos»: su exhortación nace del afecto pastoral y reconoce la obediencia que ya ha visto en ellos.

La mención de su presencia y ausencia vuelve sobre Filipenses 1:27. La comunidad debe permanecer fiel sin depender de la vigilancia personal del apóstol. La madurez se manifiesta cuando los creyentes continúan atendiendo la palabra de Cristo y amándose unos a otros aunque el mensajero que los instruyó esté lejos. Su relación decisiva es con el Señor.

«Ocúpense de su propia salvación» traduce un mandato con el verbo griego *κατεργάζεσθε* (katergázesthe), que llama a trabajar y llevar algo a su expresión efectiva. No significa producir por méritos humanos una salvación que Dios no haya dado. El versículo siguiente introduce la razón del mandato: Dios mismo actúa en ellos para el querer y el hacer. Separar ambas frases convertiría el llamado a obedecer en una autosuficiencia que Pablo no enseña.

El contraste entre gracia y mérito queda claro en Efesios 2:8–10: la salvación es don de Dios, recibido por la fe, y los salvados han sido creados en Cristo Jesús para buenas obras. Esas obras son el camino de la nueva vida, no el precio para adquirirla. Aquí el apóstol pide que la realidad salvadora recibida tome forma en obediencia, humildad y perseverancia.

Reverencia en una comunidad sostenida por Dios

«Propia» acentúa una responsabilidad que los filipenses no pueden transferir a Pablo. El mandato está en plural y se dirige a la iglesia, por lo que tampoco autoriza una espiritualidad que ignore al hermano. En el contexto de los versículos 1–4, ocuparse seriamente de la salvación incluye abandonar rivalidades y cuidar la comunión que Cristo ha creado.

«Con temor y temblor» expresa reverencia y una conciencia seria de estar delante de Dios. La frase confronta la ligereza y la presunción, pero no presenta al Padre como alguien que vende su aceptación a cambio de una angustia suficiente. El mismo Dios ante quien los creyentes responden es quien obra en ellos. Su santidad da seriedad a la obediencia y su gracia permite obedecer con esperanza.

Tito 3:4–8 une la salvación por misericordia, la renovación del Espíritu Santo y la dedicación a buenas obras. Esa misma relación ayuda a leer este llamado: Jesucristo es el Salvador; el Espíritu renueva a quienes creen; la respuesta de la iglesia consiste en vivir responsablemente conforme a esa gracia, sin esperar a que una presencia humana asegure su fidelidad.

---

13 porque Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer, conforme a su buena voluntad.

Dios obra en la voluntad y en la acción

La responsabilidad de obedecer descansa en una acción divina que alcanza la vida interior y la conducta. Dios sostiene a su pueblo para que quiera y haga lo que corresponde a su buena voluntad.

Explicación del versículo

«Porque» explica el mandato del versículo anterior. Pablo no dice que los creyentes deban trabajar hasta conseguir que Dios finalmente intervenga. Les pide ocuparse de su salvación porque Dios ya actúa en ellos. La iniciativa y eficacia divinas fundamentan su respuesta, y esa respuesta se expresa en la obediencia concreta que el pasaje viene describiendo.

El griego destaca a Dios como «el que obra», *ὁ ἐνεργῶν* (ho energṓn). Su presencia no se limita a observar el resultado de un esfuerzo independiente. Él obra «en ustedes», una expresión dirigida a toda la comunidad que comprende la vida de sus miembros y las relaciones entre ellos. Por eso la exhortación a abandonar rivalidades puede ir acompañada de confianza: la iglesia recibe ayuda real de Dios para cambiar.

«Tanto el querer como el hacer» abarca dos dimensiones que fácilmente se separan. No basta desear una vida humilde mientras se rehúye toda decisión concreta, ni basta ejecutar acciones externas sin que el corazón aprenda a amar el bien. Dios actúa para formar una voluntad orientada hacia él y una obediencia que se vuelve efectiva. Pablo presenta ambas como fruto de su gracia.

Esto no elimina el mandato dado a los creyentes. El mismo pasaje atribuye a Dios la obra y les ordena a ellos obedecer, dejar las murmuraciones y aferrarse a la palabra de vida. La confianza en la acción divina alimenta una participación responsable. La gracia no se recibe como una excusa para permanecer pasivo frente al pecado o abandonar el cuidado del hermano.

El propósito bueno de Dios

«Conforme a su buena voluntad» sitúa esa acción bajo el propósito de Dios. La expresión griega *εὐδοκία* (eudokía) alude a su beneplácito o propósito bueno. El contexto muestra hacia dónde conduce: a una comunidad que tiene el sentir de Cristo y vive bajo su señorío. El versículo no convierte cada deseo personal en una señal infalible de la voluntad divina; la obra de Dios se reconoce conforme a la verdad que él ha revelado.

En 1 Corintios 15:9–11, Pablo puede hablar de su trabajo y, a la vez, atribuir su fruto a la gracia de Dios con él. El esfuerzo real no obliga a declarar independencia de Dios. También Filipenses 1:6 sostiene la esperanza de la iglesia en aquel que comenzó la buena obra y la llevará a término hasta el día de Cristo Jesús.

Tito 3:5–6 describe la renovación del Espíritu Santo derramado por medio de Jesucristo. El auxilio divino no es una fuerza impersonal que sustituye al creyente, sino la obra de Dios que renueva a personas para vivir delante de él. Así, quien descubre su debilidad puede acudir al Padre, descansar en la gracia de su Salvador y responder con el siguiente acto de obediencia que la palabra le muestra.

---

14 Háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones,

Una obediencia libre de murmuración y rivalidad

La acción de Dios en los creyentes debe alcanzar también su manera de hablar y convivir. Pablo concreta el llamado a obedecer señalando dos conductas que desgastan la unidad y oscurecen el testimonio.

Explicación del versículo

«Háganlo todo» continúa el mandato de ocuparse de la salvación. El apóstol no presenta un consejo aislado sobre cortesía. La disposición con que la iglesia sirve forma parte de la obediencia al Señor: una acción

exteriormente correcta puede quedar acompañada de resentimiento, reproches constantes o una competencia que contradice el sentir de Cristo.

Las «murmuraciones», griego *γογγυσμοί* (gongysmoí), son expresiones de descontento que pueden extenderse entre las personas y alimentar resistencia. El término recuerda las quejas de Israel en el desierto. En Éxodo 16:2–8, el pueblo acusa a sus dirigentes de haberlo llevado a morir, olvidando la liberación que Dios había realizado. La queja revela allí una relación quebrada con el Dios que lo sostiene.

Esa memoria ayuda a entender el peligro, especialmente porque el versículo siguiente evocará la «generación torcida y perversa» del cántico de Moisés. La comunidad que ha recibido salvación necesita responder con confianza a su Señor. No debe permitir que el descontento gobierne su vida y convierta cada dificultad en una ocasión para sembrar sospecha entre los hermanos.

«Discusiones», *διαλογισμοί* (dialogismoí), puede expresar razonamientos que, en este contexto, toman la forma de disputas y objeciones divisivas. Pablo ya ha confrontado la ambición egoísta y ha pedido un mismo sentir. La exhortación apunta a una convivencia en la que cada uno deja de defender su importancia mediante controversias interminables.

Hablar con verdad para edificar

El mandato no prohíbe preguntar, expresar dolor o plantear una necesidad real. La misma carta reconoce la angustia de Epafrodito y la tristeza de Pablo. El problema es la disposición que desgasta la confianza y enfrenta a los miembros de la iglesia. Las dificultades necesitan ser tratadas con verdad y amor, buscando una respuesta que ayude en lugar de prolongar la rivalidad.

Efesios 4:29–32 relaciona el habla que edifica con la bondad, el perdón recibido en Cristo y el cuidado de no entristecer al Espíritu Santo. Esa orientación muestra una alternativa concreta a la murmuración: palabras que atienden la necesidad, buscan reconciliación y recuerdan la gracia que Dios ha tenido con cada uno.

La advertencia de 1 Corintios 10:9–13 también llama a aprender de Israel sin presumir de firmeza propia. A la vez, declara la fidelidad de Dios en medio de la tentación. La obediencia de este versículo puede practicarse con esa confianza: el Señor sostiene a su pueblo para que cambie una conversación que divide por una palabra y una acción que sirvan al hermano.

---

15 para que sean irreprochables y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, entre la cual brillan como luces en el mundo,

Hijos de Dios que resplandecen en el mundo

La vida libre de rivalidad y murmuración tiene un propósito visible: que la comunidad refleje la obra de su Padre en medio de un entorno marcado por el mal. Su luz procede de la gracia recibida en Cristo.

Explicación del versículo

«Para que sean» enlaza este versículo con la conducta del anterior. La manera de tratarse dentro de la iglesia afecta su testimonio ante quienes la rodean. Pablo desea una vida que no dé fundamento a acusaciones de maldad y cuyos motivos no estén mezclados con engaño o ambición egoísta.

«Irreprochables» y «puros» traducen *ἄμεμπτοι* (ámemptoi) y *ἀκέραιοι* (akéraioi). Juntas, las palabras describen integridad de conducta y sinceridad interior. No prometen que nadie acusará injustamente a los creyentes; el capítulo anterior ya reconoció la existencia de adversarios. Tampoco autorizan una pretensión de perfección que impida confesar el pecado. El llamado es a una vida coherente que responda al evangelio con limpieza de propósito.

«Hijos de Dios sin mancha» sitúa esa integridad dentro de una relación recibida. La conducta no compra el derecho de ser hijos: Juan 1:12–13 afirma que quienes reciben a Cristo y creen en su nombre nacen de Dios. Como hijos, son llamados a manifestar el carácter del Padre en su manera de vivir y convivir.

La expresión «generación torcida y perversa» retoma el lenguaje de Deuteronomio 32:4–6. Allí el cántico de Moisés contrasta la fidelidad y rectitud de Dios con la corrupción de su pueblo. Aquí Pablo llama a los filipenses a vivir como hijos sin mancha en medio de una generación caracterizada por esa desviación. La relación entre ambos pasajes hace más seria la advertencia: conocer la salvación de Dios exige responderle con fidelidad.

Una luz que glorifica al Padre

«En medio de» describe una presencia, no una retirada completa de la sociedad. La iglesia necesita conservar su fidelidad sin perder el amor por las personas que la rodean. Llamar torcida a la generación denuncia una orientación moral contraria a Dios; no elimina la dignidad de sus miembros ni concede permiso para tratarlos con desprecio. Ellos también necesitan escuchar el evangelio de Jesucristo.

«Brillan como luces» emplea el griego *φωστῆρες* (phōstêres), que evoca lumbreras o cuerpos que alumbran. La imagen presenta una vida distinguible en un entorno oscuro. Daniel 12:3 también vincula el resplandor con quienes conducen a otros a la justicia. En Filipenses, el versículo siguiente unirá ese testimonio con aferrarse a la palabra de vida: la luz no procede de exhibir superioridad personal.

Jesús enseñó en Mateo 5:14–16 que la luz de sus discípulos debe conducir a que las personas glorifiquen al Padre celestial. Esa finalidad orienta la exhortación de Pablo. La comunidad alumbra al vivir conforme al Salvador, hablar su verdad y servir con amor. Su integridad hace visible la gracia que recibió, en lugar de convertirla en ocasión de vanagloria.

---

16 aferrándose a la palabra de vida. Así tendré motivo de gloria en el día de Cristo, porque no habré corrido en vano ni trabajado en vano.

Permanecer en la palabra que comunica vida

La imagen de una comunidad que alumbra queda ligada a su fidelidad al evangelio. Pablo espera que esa perseverancia manifieste, en el día de Cristo, el fruto de su trabajo entre los filipenses.

Explicación del versículo

«Aferrándose» continúa la descripción del versículo anterior. Los creyentes brillan en el mundo mientras permanecen unidos a la palabra de vida. Su testimonio no descansa solamente en resultar admirables ante los demás; necesita conservar el mensaje que los condujo a Jesucristo y dejar que ese mensaje gobierne su manera de vivir.

El participio griego *ἐπέχοντες* (epéchontes) puede expresar la idea de mantenerse firmes en algo y también la de ofrecerlo o presentarlo. «Aferrándose» destaca aquí la perseverancia en el evangelio. La imagen de las luces permite reconocer, además, su dimensión de testimonio: la comunidad conserva la palabra para vivirla y darla a conocer, sin enfrentar la fidelidad al mensaje con el amor hacia quienes necesitan escucharlo.

«Palabra de vida» se refiere al mensaje del evangelio que anuncia la salvación en Cristo. No describe una palabra humana capaz de producir vida por la intensidad con que se pronuncia. Jesucristo es el Salvador, y su buena noticia comunica la promesa que se recibe por la fe. Aferrarse a esa palabra incluye resistir lo que la deforma y volver a ella para orientar la obediencia cotidiana.

«Así tendré motivo de gloria en el día de Cristo» muestra el horizonte de la esperanza pastoral. Pablo mira hacia la manifestación de su Señor, el mismo día al que se refirió en Filipenses 1:6–11. Su gozo será ver a la comunidad perseverar como fruto de la gracia. El reconocimiento que busca no consiste en demostrar superioridad sobre otros obreros, sino en comprobar que el evangelio ha producido vida duradera.

El trabajo cuyo fruto permanece

Las imágenes «corrido» y «trabajado» reúnen el esfuerzo de una carrera con la fatiga del servicio. Pablo ha invertido su vida en anunciar a Cristo y cuidar a sus hermanos. «En vano» expresa su preocupación por un

trabajo que pudiera quedar sin el fruto esperado. La perseverancia de los filipenses será una razón de alegría delante del Señor a quien ha servido.

1 Tesalonicenses 2:19–20 presenta de manera semejante a los creyentes como alegría y corona del mensajero ante Jesús en su venida. Ese lenguaje honra el valor de las personas alcanzadas por el evangelio. El ministerio no se mide finalmente por la notoriedad del obrero, sino por lo que la gracia de Dios realiza en aquellos a quienes sirve.

En Isaías 49:4–6, el siervo expresa la tensión de haber trabajado aparentemente en vano y, sin embargo, confía su causa a Dios, quien extiende su misión como luz a las naciones. Esa perspectiva ayuda a comprender la seriedad y esperanza del servicio. Pablo llama a la iglesia a perseverar en la palabra de Cristo, y confía el resultado definitivo al Señor ante quien todos comparecerán.

---

17 Pero, aun si soy derramado como ofrenda sobre el sacrificio y servicio de la fe de ustedes, me alegro y comparto mi alegría con todos ustedes.

Una vida entregada y una alegría compartida

Pablo contempla la posibilidad de entregar su vida en el servicio del evangelio. La imagen de una ofrenda derramada le permite expresar tanto el costo de su fidelidad como su unión con la fe de los filipenses.

Explicación del versículo

«Pero, aun si» introduce una posibilidad que no destruye la esperanza del versículo anterior. Pablo desea ver el fruto de su trabajo en el día de Cristo; si su servicio incluye la entrega de su vida, seguirá teniendo motivo para alegrarse. La prisión no le permite controlar el desenlace de sus asuntos, pero su relación con el Señor sostiene su disposición a servir.

El verbo griego *σπένδομαι* (spéndomai), «soy derramado como ofrenda», evoca una libación. En Números 28:3–8, una ofrenda líquida acompaña los sacrificios presentados a Dios. Pablo toma esa imagen para hablar de su propia vida. No afirma que vaya a realizarse un sacrificio humano conforme a la Ley, sino que presenta su entrega mediante el lenguaje de una ofrenda dedicada al Señor.

La posibilidad de la muerte está en continuidad con Filipenses 1:20–21, donde declara que Cristo será engrandecido en su cuerpo, sea por vida o por muerte. El lenguaje también abarca una vida que ya se está gastando en el servicio. Aquí no anuncia una fecha ni cancela la esperanza de continuar ayudando a la iglesia. Expresa que aun el costo extremo de la fidelidad puede ser vivido delante de Dios.

«Sobre el sacrificio y servicio de la fe de ustedes» concede un lugar importante a los propios filipenses. Su fe se expresa en una entrega real, y Pablo asocia su servicio con el de ellos. No se presenta como el único que ofrece algo valioso mientras la comunidad observa. El lenguaje reúne al mensajero y a sus hermanos en una misma dedicación al Señor.

Una ofrenda de gratitud, fundada en Cristo

«Servicio», *λειτουργία* (leitourgía), tiene aquí una resonancia de servicio ofrecido a Dios. La carta volverá a describir la ayuda enviada por los filipenses como un sacrificio agradable en Filipenses 4:14–18. De este modo, la fe no queda como una convicción sin fruto: toma forma en apoyo al evangelio, generosidad y cuidado de personas concretas.

Estas ofrendas de servicio no sustituyen ni completan la expiación realizada por Jesucristo. Hebreos 10:10 afirma que su ofrenda fue hecha una vez para siempre. Los creyentes presentan su vida por las misericordias recibidas, como enseña Romanos 12:1–2. Su entrega es respuesta agradecida a la gracia, nunca un pago adicional por el perdón.

«Me alegro y comparto mi alegría con todos ustedes» vuelve al vínculo comunitario. Pablo encuentra gozo en que la causa de Cristo produzca fe y servicio, incluso bajo un costo personal. La imagen invita a valorar

una vida ofrecida al Señor con amor; no convierte el dolor en algo que deba buscarse por sí mismo ni exige demostrar fidelidad mediante riesgos innecesarios.

---

18 De la misma manera, alégrense también ustedes y compartan mi alegría.

Compartir el gozo de servir al Señor

La alegría de Pablo se convierte en una invitación a sus hermanos. Aunque la situación siga siendo incierta, todos pueden reconocer juntos el bien que Dios realiza por medio del evangelio.

Explicación del versículo

«De la misma manera» enlaza directamente con la disposición del versículo anterior. Pablo ha dicho que se alegra y comparte su alegría con los filipenses; ahora les pide una respuesta recíproca. El gozo no debe circular solo desde el apóstol hacia la comunidad. También ellos pueden animarlo al reconocer con él el valor de una vida dedicada a Cristo.

La combinación de «alégrense» y «compartan mi alegría» retoma los mismos verbos griegos: *χαίρω* (chaírō), alegrarse, y *συγχαίρω* (synchaírō), alegrarse con otro. La repetición construye una relación de participación. Pablo no se limita a comunicar una impresión privada; invita a que su esperanza en el Señor sea reconocida y compartida por aquellos a quienes sirve.

El motivo viene del contexto: la fe de los filipenses, su servicio ofrecido a Dios y la esperanza del día de Cristo. Pablo no les exige alegrarse por la mera posibilidad de perderlo. Les enseña a mirar su vida y sus pruebas desde la obra del Salvador, para que la preocupación por su situación no borre todo reconocimiento de la gracia que ya está obrando entre ellos.

Este llamado tampoco elimina la tristeza. Más adelante, Pablo reconocerá que la muerte de Epafrodito habría añadido «tristeza sobre tristeza» y que su regreso aliviará la aflicción de todos. La alegría cristiana puede coexistir con dolor y preocupación reales. Se sostiene en la fidelidad del Señor, sin exigir que la comunidad oculte las emociones que acompañan el amor por sus hermanos.

Una esperanza que se comparte en ambos sentidos

En Filipenses 1:18–21, el apóstol había relacionado su alegría con el anuncio de Cristo y con la ayuda del Espíritu de Jesucristo en medio de la incertidumbre. Ese fundamento sigue vigente. La iglesia no necesita conocer de antemano el resultado de cada circunstancia para agradecer el fruto del evangelio y confiar en que su Salvador no abandona a los suyos.

Romanos 12:15 llama tanto a alegrarse con quienes se alegran como a llorar con quienes lloran. Las dos respuestas pertenecen al amor fraterno. Aquí Pablo invita a la primera porque desea que sus hermanos compartan la esperanza que sostiene su servicio, del mismo modo que ellos han compartido sus necesidades y su aflicción.

La unidad que comenzó a describirse en Filipenses 2:1–4 aparece así como una comunión de afecto, cuidado y gozo. El mismo Señor que se entregó por su pueblo reúne a sus miembros para sostenerse mutuamente. La alegría compartida honra su gracia y fortalece a la comunidad para continuar sirviendo, aun cuando la fidelidad implique cansancio, espera o sufrimiento.

El servicio probado de Timoteo

---

19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que yo también cobre ánimo al saber de ustedes.

Un envío pensado para el bien de la iglesia

Pablo desea enviar a Timoteo para atender a los filipenses y recibir noticias de ellos. Este proyecto muestra cómo la comunión del evangelio se expresa mediante personas que sirven y se interesan sinceramente por los demás.

Explicación del versículo

La carta pasa de la exhortación a las disposiciones concretas para el cuidado de la comunidad. No abandona con ello el tema de la humildad: Timoteo y Epafrodito mostrarán en su servicio la atención a los intereses ajenos que Pablo pidió en los versículos 3–4. La enseñanza toma forma en colaboradores cuya conducta los lectores pueden reconocer.

«Espero en el Señor Jesús» sitúa el proyecto bajo la autoridad de Cristo. Pablo tiene una intención definida, pero no se presenta como dueño de las circunstancias ni garantiza una fecha por su sola voluntad. El mismo Señor que da sentido a su vida gobierna también sus planes para ayudar a la iglesia. La esperanza en él permite actuar con decisión y, a la vez, reconocer la dependencia de Dios.

Timoteo ya aparece junto a Pablo en el saludo de Filipenses 1:1–2. El comienzo de Hechos 16 lo presenta como un discípulo de buen testimonio al que Pablo quiso llevar consigo; ese mismo relato describe después la llegada del grupo a Filipos en Hechos 16:1–12. Su relación con la obra del evangelio tiene, por tanto, una historia de servicio, no se reduce a una recomendación hecha por conveniencia personal.

El envío busca también que Pablo cobre ánimo «al saber de ustedes». Aun desde la prisión, el apóstol sigue interesado en la fe y la vida de sus hermanos. Saber cómo están puede fortalecerlo. La comunión no consiste únicamente en que un dirigente lleve ánimo a todos; él mismo recibe consuelo mediante la fidelidad y el amor de la comunidad.

La esperanza y el ánimo en el original

La expresión griega *en kyríōi Iēsoû*, *ἐν κυρίῳ Ἰησοῦ*, «en el Señor Jesús», califica el esperar de Pablo. La frase no es una fórmula que obligue a Dios a realizar un viaje, sino la confesión de la relación bajo la cual lo proyecta. «Cobre ánimo» corresponde a *eupsychô*, *εὐψυχῶ*: recibir buen ánimo al conocer la situación de aquellos a quienes ama.

Un vínculo semejante aparece en 1 Tesalonicenses 3:1–10. Timoteo fue enviado para fortalecer a otra iglesia y regresó con noticias de su fe y amor; esas noticias consolaron a Pablo en su aflicción. La relación bíblica ayuda a entender esta intención sin afirmar que ambos viajes fueran el mismo acontecimiento.

Así, enviar a Timoteo es una expresión de cuidado bajo el señorío de Jesús. La iglesia es valiosa para Pablo porque pertenece al Salvador. Su progreso no alimenta una búsqueda de prestigio, sino la alegría de ver que la gracia de Cristo sostiene a personas concretas y las mantiene firmes en el evangelio.

---

20 Porque no tengo a nadie del mismo sentir que se preocupe sinceramente por ustedes.

El cuidado sincero que distingue a Timoteo

Pablo explica por qué desea enviar precisamente a Timoteo: comparte su interés por los filipenses y puede atenderlos con sinceridad. Su idoneidad se reconoce en la manera de amar y servir.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la elección anunciada en el versículo anterior. El apóstol necesita a alguien que no se limite a llevar información, sino que asuma el bienestar de la comunidad como un interés propio. En Timoteo reconoce una disposición acorde con la suya: ambos desean que los creyentes perseveren en Cristo y reciban el cuidado que necesitan.

«Del mismo sentir» traduce *isópsychon*, *ἰσόψυχον*, una expresión de afinidad profunda en la disposición y el propósito. En el contexto, esa afinidad se explica mediante la preocupación sincera por los filipenses.

Pablo no está elogiando la capacidad de repetir todas sus preferencias, sino una orientación compartida hacia el bien de personas que pertenecen al Señor.

La afirmación «no tengo a nadie» destaca a Timoteo dentro de la situación concreta del envío. No establece que en toda la iglesia solo él sea fiel. El mismo capítulo honrará a Epafrodito como hermano, colaborador y compañero de lucha. La comparación sirve para mostrar por qué Pablo confía a Timoteo esta responsabilidad y por qué los filipenses pueden recibirlo con confianza.

«Sinceramente», griego *gnēsíōs*, *γνησίως*, subraya la autenticidad de su cuidado. Los creyentes no serán un medio para obtener reconocimiento o alcanzar otra ventaja. Timoteo puede interesarse por lo que realmente les sucede, escuchar sus necesidades y procurar que su fe sea fortalecida. Esa sinceridad da valor pastoral a la misión.

Una preocupación orientada al bien ajeno

El verbo *merimnḗsei*, *μεριμνήσει*, expresa aquí que se ocupará de ellos. El contexto le da un sentido positivo: atención responsable a las necesidades de otros. La palabra no convierte la inquietud angustiosa en una virtud; describe un cuidado que mueve a actuar y a servir. Su contenido está definido por el interés de Cristo en su pueblo.

Timoteo ejemplifica, por tanto, el llamado de Filipenses 2:3–4 a considerar a los demás y mirar también por sus asuntos. La humildad no queda como una declaración acerca de uno mismo. Se vuelve visible cuando alguien concede tiempo, atención y esfuerzo al bien del hermano, aun si ese servicio no trae importancia personal.

1 Corintios 16:10–11 también pide que Timoteo sea recibido con respeto porque trabaja en la obra del Señor. La confianza de Pablo no lo convierte en un sustituto de Jesucristo ni en dueño de la comunidad. Lo presenta como un siervo digno de ser escuchado precisamente porque su labor está al servicio del evangelio y del bien de aquellos a quienes Cristo salvó.

---

21 Pues todos buscan sus propios intereses, y no los de Jesucristo.

Cuando la conveniencia propia desplaza el servicio

La recomendación de Timoteo queda reforzada por un contraste doloroso. Pablo denuncia la búsqueda de intereses personales que impide atender con fidelidad la causa de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pues» explica por qué el cuidado de Timoteo resulta tan valioso. El problema no es que falten personas capaces de viajar o hablar, sino que el interés por el propio beneficio puede dominar a quienes deberían estar disponibles para servir. Frente a esa disposición, Pablo destaca a un colaborador que se preocupa sinceramente por la iglesia.

«Todos» es una generalización enfática dentro de esta comparación. No describe a cada creyente de todos los lugares y tiempos. El contexto inmediato presenta a Timoteo como excepción y, poco después, honra también la entrega de Epafrodito. La denuncia recae sobre la disposición que Pablo encuentra en aquellos con quienes contrasta a Timoteo, sin que la carta dé una lista de nombres o permita atribuir a cada persona un motivo que no expresa.

La frase griega *tà heautôn zētoûsin*, *τὰ ἑαυτῶν ζητοῦσιν*, «buscan sus propios intereses», señala una orientación sostenida hacia lo propio. Tener necesidades y responsabilidades personales no equivale a esta falta. El contraste indica que la conveniencia propia ha ocupado el lugar que corresponde al servicio de Cristo y al cuidado de su pueblo.

«Los de Jesucristo» se entiende a la luz del versículo anterior: interesarse por los filipenses es una manera concreta de atender la causa del Señor. Pablo no enfrenta una supuesta actividad religiosa elevada con el

cuidado ordinario de las personas. La comunidad pertenece a Cristo, y servir a su fe, su unidad y su perseverancia forma parte de la obra del evangelio.

El contraste vuelve sobre Filipenses 2:3–5. La ambición y la vanagloria llevan a mirar solo lo propio; el sentir de Cristo conduce a servir. Timoteo no se distingue porque carezca de intereses personales, sino porque no los convierte en la medida final de su disponibilidad. Su conducta da una respuesta visible al llamado a la humildad.

El nombre de Cristo en el original

La frase final presenta el orden *Iēsoû Christoû*, *Ἰησοῦ Χριστοῦ*, «de Jesús Cristo»; también se encuentra el orden *Christoû Iēsoû*, *Χριστοῦ Ἰησοῦ*, «de Cristo Jesús». La diferencia de orden conserva la misma identificación del Señor y no modifica el contraste entre sus intereses y la búsqueda egoísta. La lectura española «de Jesucristo» expresa con naturalidad esa referencia.

1 Corintios 16:10–11 llama obra del Señor al trabajo de Timoteo, mientras Filipenses 2:25–30 reconoce esa misma causa en la ayuda que Epafrodito prestó a Pablo. La enseñanza, por tanto, no promueve una lealtad ciega al mensajero. Invita a reconocer que el Señor merece un servicio fiel y que el amor por él se expresa en el bien que se procura a sus hermanos.

---

22 Pero ustedes conocen su carácter probado: como un hijo con su padre, él ha servido conmigo en el evangelio.

Una fidelidad que la comunidad ya conoce

Pablo apela a la experiencia de los filipenses con Timoteo. Su recomendación se apoya en un carácter demostrado mediante el servicio, y en una relación de afecto y colaboración centrada en el evangelio.

Explicación del versículo

«Pero ustedes conocen» establece un contraste con la búsqueda de intereses propios del versículo anterior. Timoteo no necesita ser presentado mediante elogios vacíos: los destinatarios pueden reconocer una fidelidad que ya se ha hecho visible. La confianza de Pablo tiene un fundamento que la comunidad está en condiciones de considerar.

«Carácter probado» corresponde al griego *dokimḗn*, *δοκιμήν*, que señala una calidad acreditada al ser puesta a prueba. El énfasis recae en la evidencia de su conducta, no en una impresión favorable o en el prestigio de estar cerca del apóstol. La carta no enumera aquí todas las experiencias que lo han formado; identifica el campo en que ha demostrado su valor: el servicio del evangelio.

«Como un hijo con su padre» describe la cercanía, confianza y fidelidad de esa relación. Es una comparación de afecto y labor compartida, no una afirmación de parentesco biológico. En 1 Corintios 4:14–17, Pablo llama también a Timoteo hijo amado y fiel en el Señor, y lo envía para recordar a la iglesia su manera de proceder en Cristo Jesús.

La expresión siguiente precisa el alcance de la imagen: «ha servido conmigo». Timoteo no aparece únicamente como alguien que sirve a la persona de Pablo, sino como un compañero que trabaja junto a él. La relación de formación no elimina su responsabilidad propia delante de Cristo. Ambos quedan sujetos al evangelio que anuncian y al Señor al que pertenecen.

El servicio tiene un centro definido

El verbo *edoúleusen*, *ἐδούλευσεν*, expresa haber servido, con el vocabulario propio de un siervo. La frase «conmigo en el evangelio» muestra a qué se ha dedicado ese servicio. La fidelidad de Timoteo se reconoce en su participación en la obra de Cristo, no en la búsqueda de ascenso personal ni en una dependencia que haga del apóstol el fin de su vida.

Hechos 16:1–5 presenta su buen testimonio y su incorporación al viaje de Pablo para fortalecer a las iglesias. Más adelante, 1 Tesalonicenses 3:1–6 lo muestra enviado a fortalecer la fe de otros creyentes y regresando con noticias de su amor. Estos relatos ayudan a reconocer el tipo de responsabilidad que Pablo puede confiarle ahora, sin convertir cada viaje en el mismo episodio.

La comunidad recibe así un criterio para valorar a sus servidores: un carácter que se hace reconocible en la fidelidad y el cuidado de los hermanos. La cercanía con un dirigente puede acompañar esa formación, pero no reemplaza su fruto. El valor del servicio de Timoteo está en que conduce hacia Jesucristo y ayuda a que el evangelio siga formando la vida de la iglesia.

---

23 Así que espero enviarlo en cuanto vea con claridad cómo van mis asuntos.

Esperar claridad antes de enviar al colaborador

Pablo precisa cuándo espera que Timoteo emprenda el viaje. Su intención es firme, pero la partida depende de que se aclare su propia situación como prisionero.

Explicación del versículo

«Así que» recoge la recomendación de Timoteo. Después de describir su cuidado sincero y su carácter probado, Pablo vuelve al proyecto del versículo 19. Enviar a este colaborador no es una posibilidad sin importancia: es una manera concreta de atender a los filipenses mediante alguien a quien conocen y en quien pueden confiar.

«Espero enviarlo» mantiene la distinción entre una intención y un viaje ya realizado. La carta informa de lo que Pablo proyecta mientras escribe. El lector debe seguir esa perspectiva para entender por qué Timoteo todavía aparece junto a él y por qué, en cambio, el regreso de Epafrodito será tratado como una necesidad inmediata en los versículos siguientes.

La condición temporal es «en cuanto vea con claridad cómo van mis asuntos». La preocupación de Pablo no queda encerrada en su necesidad personal, pero su situación afecta las decisiones del equipo. Todavía espera información que permita ordenar el envío con responsabilidad. La fe en el Señor no le impide considerar las circunstancias ni decidir cuándo resulta oportuno actuar.

La expresión «mis asuntos» corresponde a *tà perì emé*, *τὰ περὶ ἐμέ*, lo relativo a él. Retoma el lenguaje con que comenzó a hablar de su prisión en Filipenses 1:12–14. El contexto permite relacionarla con su condición de preso y sus perspectivas, pero no proporciona aquí el nombre de un trámite, una fecha de juicio o una decisión de las autoridades que ya pueda darse por conocida.

La espera no elimina la disposición de servir

El griego agrega *exautês*, *ἐξαυτῆς*, «enseguida». La intención es proceder al envío cuando se alcance la claridad necesaria. La espera tiene un criterio y una finalidad; no es indiferencia hacia la comunidad. Pablo sigue buscando su bien mientras reconoce que aún no dispone de todos los elementos para realizar el viaje tal como lo desea.

Santiago 4:13–16 enseña a proyectar el futuro bajo la voluntad del Señor. Esa orientación ayuda a comprender la combinación de esperanza, información y decisión presente en este versículo. Reconocer la dependencia de Dios no exige abandonar la planificación; permite planificar sin atribuirse dominio absoluto sobre el porvenir.

La relación con Cristo da continuidad al propósito aun durante la espera. Pablo desea que los filipenses reciban ayuda y que su fe sea fortalecida, y el envío de Timoteo sirve a ese fin. De ese modo, una noticia sobre viajes sigue formando parte del argumento de la carta: buscar los intereses de Jesucristo incluye tomar decisiones cuidadosas para el bien de su iglesia.

---

24 Y confío en el Señor en que yo mismo también iré pronto.

La confianza de volver a encontrarse en el Señor

Pablo no desea limitar el contacto con los filipenses al envío de colaboradores. Espera visitarlos personalmente, y expresa esa confianza bajo la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

«Y confío» añade al proyecto de enviar a Timoteo la esperanza del propio viaje. Los dos propósitos se complementan. Timoteo puede atender a la comunidad y llevar noticias, mientras Pablo desea compartir de nuevo la presencia de aquellos a quienes ama. La colaboración en el evangelio permite delegar responsabilidades sin convertir la relación pastoral en una gestión distante.

«Yo mismo también» acentúa su participación personal. La confianza que acaba de expresar en Timoteo no disminuye su afecto ni su disposición a servir a los filipenses. El apóstol desea que la comunidad reciba el bien de ambos: el cuidado de un colaborador probado y la alegría de un nuevo encuentro con él.

El verbo griego *pépoitha*, *πέποιθα*, expresa confianza, una seguridad en la que Pablo se apoya al hablar. Es más que un deseo sin convicción. Sin embargo, el propio versículo indica dónde descansa: «en el Señor», *en kyríōi*, *ἐν κυρίῳ*. La confianza no procede de controlar su prisión ni de poder fijar por sí mismo el desenlace de sus asuntos.

«Iré pronto» comunica su expectativa real, sin proporcionar un día ni una ruta. El versículo anterior había reconocido que todavía necesita claridad sobre su situación. Ambas afirmaciones deben mantenerse juntas: Pablo espera encontrarse con ellos y, al mismo tiempo, toma sus decisiones desde unas circunstancias cuyo resultado aún no narra.

Un encuentro deseado para el progreso de la fe

En Filipenses 1:24–27, la posibilidad de permanecer y volver a verlos está ligada al progreso y al gozo de su fe. Ese interés da contenido a la visita. Pablo no busca únicamente el alivio de salir de prisión o recuperar una relación agradable; quiere seguir ayudando a que Cristo sea honrado en la vida de sus hermanos.

2 Corintios 1:15–24 distingue la fidelidad de Dios de la manera en que pueden cambiar los planes de un mensajero. Allí Pablo explica un cambio de visita por consideración a la comunidad y afirma que colabora para su alegría. Esa relación temática ayuda a recibir los proyectos de esta carta con seriedad, sin confundir cada itinerario esperado con una promesa divina incondicional.

El señorío de Jesús sostiene, por tanto, una esperanza que se expresa en vínculos y decisiones concretos. La iglesia puede recibir el afecto de Pablo y valorar el servicio de Timoteo mientras espera. Su seguridad más profunda permanece en Jesucristo, quien ha reunido a todos y mantiene viva la comunión del evangelio aun cuando los encuentros deben demorarse.

La entrega y el regreso de Epafrodito

---

25 Sin embargo, consideré necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, y mensajero de ustedes y servidor en mis necesidades.

Un hermano enviado por la comunidad para servir

Pablo presenta el regreso de Epafrodito como una decisión necesaria y lo recomienda con expresiones de gran estima. Su misión ha unido la generosidad de los filipenses con las necesidades reales del apóstol.

Explicación del versículo

«Sin embargo» introduce una disposición distinta de los proyectos recién mencionados. El envío de Timoteo espera a que se aclaren los asuntos de Pablo; el de Epafrodito ya se considera necesario. Los

versículos siguientes explicarán la enfermedad, la preocupación de la iglesia y el deseo de que el reencuentro traiga alegría. El regreso forma parte del cuidado de todos ellos.

La primera expresión, «mi hermano», afirma una relación compartida en Cristo. Epafrodito no es valorado solamente por la utilidad de una tarea. Pertenece a la misma familia de fe, y Pablo lo reconoce con afecto. Esa fraternidad es la base de una colaboración en la que las personas importan tanto como el servicio que realizan.

«Colaborador y compañero de lucha» añade su participación activa en la obra. Ha trabajado junto al apóstol y compartido las dificultades que acompañan al evangelio. La imagen de compañero de lucha, *systratiōtēn*, *συστρατιώτην*, presenta una solidaridad firme en la misma causa. El combate de esta carta consiste en mantenerse unidos por la fe, como se pidió en Filipenses 1:27–30.

Las últimas expresiones miran hacia la comunidad: es «mensajero de ustedes» y «servidor en mis necesidades». Epafrodito representa a los filipenses y hace efectiva su ayuda. Filipenses 4:14–18 confirma que llevó lo que ellos habían enviado y que su generosidad fue una participación en la aflicción de Pablo. Así, una tarea material aparece integrada en la comunión del evangelio.

Qué significa aquí ser mensajero

«Mensajero» traduce *apóstolon*, *ἀπόστολον*, literalmente un enviado. El contexto especifica de quién procede su misión: «de ustedes». La palabra no lo identifica por sí sola como miembro de los Doce ni le atribuye automáticamente todas las funciones del apostolado de Pablo. 2 Corintios 8:23–24 también llama mensajeros a hermanos enviados por las iglesias para una labor concreta.

«Servidor», *leitourgón*, *λειτουργόν*, describe aquí su atención a una necesidad. La dignidad de ese servicio no depende de un título elevado: está en que comunica el amor de una comunidad a un hermano afligido. Pablo recibe esa ayuda y reconoce públicamente a la persona que la ha hecho llegar.

El conjunto de expresiones prepara una acogida honrosa. Epafrodito vuelve como hermano y colaborador apreciado, no como un recurso descartado después de enfermar. Su entrega muestra el sentir de Jesucristo en una necesidad concreta: el Salvador reúne a su pueblo para que sus miembros sirvan, compartan las cargas y se reciban con amor.

---

[26] Porque él los añoraba a todos y estaba angustiado porque habían oído que se había enfermado.

El afecto de Epafrodito en medio de la enfermedad

La decisión de enviarlo tiene en cuenta su añoranza y su preocupación por los filipenses. El relato muestra una relación en la que la aflicción de uno afecta al conjunto de la comunidad.

Explicación del versículo

«Porque» comienza la explicación del regreso que Pablo considera necesario. Epafrodito desea ver de nuevo a sus hermanos y se encuentra angustiado por lo que ellos han sabido de su enfermedad. El apóstol atiende ese estado con seriedad. La utilidad de su colaborador no hace que su necesidad de reencontrarse con la comunidad deje de importar.

«Los añoraba a todos» expresa un afecto amplio. Epafrodito no recuerda únicamente a una persona cercana o a un pequeño círculo, sino a la comunidad de la que ha venido como enviado. La mención de «todos» está en armonía con el llamado del capítulo a un mismo amor y una misma disposición. La distancia no ha roto su vínculo con ellos.

El motivo de su angustia aparece señalado con precisión: habían oído que se había enfermado. La noticia que podía preocupar a los filipenses le produce, a su vez, inquietud por ellos. Su atención no queda absorbida por el propio sufrimiento. Aun en la debilidad, considera cómo su situación afecta a quienes lo aman.

Pablo no presenta esa angustia como una falta que deba reprocharse. La integra en su decisión de procurar el reencuentro. La comunidad aprende así a tratar al servidor enfermo como a un hermano que necesita cuidado, cercanía y alivio, sin reducirlo al rendimiento que se esperaba de él.

Una angustia real que puede recibir consuelo

«Estaba angustiado» corresponde a *adēmonôn*, *ἀδημονῶν*, un término que expresa aflicción profunda. El mismo verbo aparece en el relato de Jesús en Getsemaní en Marcos 14:32–36. Las situaciones y la misión de Jesús son distintas, pero esa relación verbal muestra que una experiencia intensa de angustia no demuestra, por sí misma, incredulidad o pecado.

Hebreos 4:14–16 invita a acudir al Hijo de Dios que se compadece de nuestras debilidades. El creyente puede llevar ante él su sufrimiento con confianza, sin fingir que el amor a Cristo elimina toda vulnerabilidad. Epafrodito necesita alivio, y Pablo procura dárselo mediante una decisión que favorezca el encuentro con sus hermanos.

La situación también ilumina Filipenses 2:3–4: interesarse por los demás puede significar advertir su preocupación y buscar una manera de aliviarla. Aquí el cuidado circula entre la iglesia, su enviado y el apóstol. Jesucristo no los reúne para que oculten sus cargas, sino para que aprendan a sostenerse en el amor que han recibido de él.

---

27 En efecto, estuvo enfermo, cerca de la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza.

La misericordia de Dios en una enfermedad grave

Pablo confirma que Epafrodito estuvo cerca de morir y atribuye su recuperación a la misericordia de Dios. La noticia permite comprender tanto la angustia de la iglesia como el alivio del apóstol.

Explicación del versículo

«En efecto» confirma la gravedad de lo que los filipenses habían oído. No se trató simplemente de una noticia exagerada que pudiera desmentirse. Epafrodito estuvo enfermo «cerca de la muerte». Esta realidad explica el peso de su preocupación y prepara la estima que Pablo pedirá para él al final de la sección.

El servicio fiel no había librado a Epafrodito de la debilidad física. Pablo puede reconocerlo como hermano y colaborador valioso mientras describe una enfermedad que amenazó su vida. El relato no identifica esa aflicción con falta de fe ni convierte su condición corporal en una medida de su valor delante de Cristo.

«Pero Dios tuvo misericordia de él» señala el cambio decisivo. La recuperación se recibe como una bondad concedida por Dios, no como una ventaja que el servidor hubiera ganado mediante sus méritos. El verbo griego *ēléēsen*, *ἠλέησεν*, «tuvo misericordia», dirige la gratitud hacia quien se compadece de la necesidad humana.

La misericordia alcanzó también a Pablo. Preservar la vida de Epafrodito evitó que la aflicción del apóstol se agravara con la pérdida de su hermano. La ayuda de Dios a una persona puede convertirse en alivio para muchas otras, porque el amor las ha unido. La recuperación no fue solamente una noticia acerca de un colaborador disponible de nuevo; fue motivo de gratitud por una vida amada.

La esperanza no elimina el dolor de una pérdida

«Tristeza sobre tristeza» expresa el peso que la muerte de Epafrodito habría añadido a las cargas que Pablo ya soportaba. El apóstol no identifica la madurez espiritual con una incapacidad de sufrir. En esta misma carta ha declarado que morir y estar con Cristo es ganancia; eso no vuelve insignificante la separación de quienes siguen viviendo.

1 Tesalonicenses 4:13–18 enseña a mirar la muerte de los creyentes desde la muerte y resurrección de Jesús. La diferencia cristiana está en la esperanza, no en negar todo duelo. El Salvador resucitado sostiene

a su pueblo tanto cuando recibe la alegría de una recuperación como cuando necesita consuelo ante una pérdida real.

2 Corintios 1:3–7 llama al Padre de Jesucristo «Padre de misericordias y Dios de todo consuelo». Esa relación ilumina la gratitud de Pablo. La iglesia puede agradecer esta recuperación concreta y acudir a Dios en sus aflicciones, sin convertir el caso de Epafrodito en una garantía de que todo servidor fiel evitará la enfermedad o la muerte antes del regreso de Cristo.

---

28 Por eso lo envié con mayor empeño, para que, al verlo de nuevo, se alegren, y yo tenga menos tristeza.

El reencuentro que aliviará la preocupación de todos

La misericordia recibida da paso a una decisión de cuidado. Pablo procura el regreso de Epafrodito para que la comunidad pueda alegrarse al verlo y para que su propia tristeza disminuya.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el envío con la enfermedad, la recuperación y la preocupación mutua descritas en los versículos anteriores. Pablo no organiza el regreso como un simple movimiento de personal. Tiene en cuenta lo que significa para la iglesia volver a ver con vida a su hermano y para Epafrodito reencontrarse con aquellos a quienes añora.

«Con mayor empeño» expresa una disposición especialmente diligente. El conocimiento de la angustia de todos aumenta el interés de Pablo en el envío. La comunidad no recibe solamente una instrucción para alegrarse; el apóstol toma una medida que puede favorecer esa alegría. Su decisión convierte el interés por los demás en una acción concreta.

La finalidad es «que, al verlo de nuevo, se alegren». Habían oído de su enfermedad, pero el reencuentro permitirá recibir a la persona por la que se preocupaban. La noticia de la recuperación cobra una forma cercana al verlo y compartir otra vez su presencia. El afecto cristiano incluye esa alegría por la vida y el bienestar del hermano.

El beneficio alcanza también a Pablo: «y yo tenga menos tristeza». Saber que la comunidad y su enviado se han reencontrado aliviará su carga. El bien de sus hermanos no es ajeno a su propio consuelo. Esta relación muestra una comunión en la que las personas no compiten por quién ha sufrido más, sino que participan del alivio recibido por los otros.

La manera de expresar el envío y el alivio

«Lo envié», *épempsa*, *ἔπεμψα*, puede adoptar la perspectiva de quienes reciben la carta: el escritor presenta como realizado el envío que ellos conocerán al llegar el mensajero. Este uso epistolar ayuda a entender el lenguaje sin deducir una cronología precisa a partir del pasado verbal. Lo central es que Pablo dispone el regreso con especial solicitud.

«Menos tristeza» corresponde a *alypóteros*, *ἀλυπότερος*, una forma comparativa. El alivio esperado no equivale a declarar que todas sus demás aflicciones desaparecerán. El apóstol sigue en una situación difícil, pero puede reconocer y procurar un bien concreto en medio de ella.

1 Corintios 12:25–27 describe al cuerpo de Cristo como una comunidad en la que los miembros sufren y se alegran juntos. Esa relación se hace visible aquí. El regreso de Epafrodito aliviará al enviado, alegrará a los filipenses y consolará a Pablo. El Salvador ha unido a su pueblo de tal modo que cuidar a un hermano puede comunicar gracia a muchos.

La decisión también lleva a la práctica Filipenses 2:3–4: mirar por el bien ajeno puede requerir renunciar a la cercanía de alguien cuya ayuda se aprecia. Pablo valora a Epafrodito y, precisamente por eso, atiende a lo que puede beneficiar su relación con la comunidad.

29 Recíbanlo, pues, en el Señor con toda alegría, y tengan en estima a personas como él,

La honra debida a quien sirve con fidelidad

Pablo pide una acogida alegre para Epafrodito y extiende su recomendación a quienes sirven de manera semejante. La comunidad debe aprender a reconocer el valor de una entrega fiel.

Explicación del versículo

«Recíbanlo, pues» convierte la explicación anterior en una respuesta concreta de la iglesia. Epafrodito vuelve después de una enfermedad grave y de un servicio costoso. Los filipenses han de acogerlo de una manera que corresponda al afecto que los une y a la estima con que Pablo lo ha recomendado.

«En el Señor» señala el fundamento de esa acogida. No se trata solamente de recibir a un representante que regresa de una tarea. Reciben a un hermano que pertenece a Jesucristo y ha servido a su causa. La relación con el mismo Salvador orienta el trato que deben darle, igual que orientó el envío y el cuidado que él prestó.

«Con toda alegría» retoma el gozo esperado del reencuentro. La comunidad puede agradecer la misericordia de Dios al verlo vivo y reconocer el bien realizado por medio de él. La alegría no depende de una misión libre de dificultades; nace de recibir al hermano y de ver la gracia de Dios en medio de lo que ha sufrido.

El mandato «tengan en estima a personas como él» amplía el alcance de la recomendación. La honra no se reserva a un nombre excepcional ni a quienes ocupan posiciones visibles. Epafrodito representa una clase de servicio que la iglesia debe aprender a valorar: el trabajo fiel que busca el bien de otros y sostiene la obra del evangelio.

Estima y humildad en la misma comunidad

El griego *prosdéchesthe*, *προσδέχεσθε*, expresa recibir o acoger. «En estima» corresponde a *entímous*, *ἐντίμους*, personas tenidas por valiosas y honradas. Esa honra no contradice la humildad pedida en el capítulo. La vanagloria busca reconocimiento para uno mismo; el amor humilde reconoce con gratitud el bien que Dios hace mediante otros.

1 Tesalonicenses 5:12–15 pide estimar con amor a quienes trabajan entre los creyentes y, al mismo tiempo, animar a los desalentados, sostener a los débiles y ser pacientes con todos. La estima por el servidor pertenece a una vida comunitaria de cuidado mutuo. No lo sitúa por encima de la verdad ni lo exime de la responsabilidad que comparte con los demás.

1 Corintios 12:22–27 también relaciona la honra con la unidad del cuerpo de Cristo y con alegrarse cuando un miembro es honrado. Al recibir así a Epafrodito, los filipenses hacen visible el sentir del Señor que se entregó por ellos. El servicio recibe reconocimiento porque manifiesta su gracia, sin convertirse en una medida de prestigio que divida a la iglesia.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud a quienes han servido en tareas que suelen pasar inadvertidas. Puedes expresar tu aprecio, escuchar cómo están y ofrecer una ayuda concreta, especialmente cuando regresan cansados o enfermos. Honrar su fidelidad incluye cuidarlos como personas amadas por Cristo.

30 porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en el servicio de ustedes hacia mí.

Una entrega costosa al servicio de Cristo

Pablo da la razón de la honra que pide para Epafrodito. Su cercanía a la muerte estuvo ligada a una labor mediante la cual hizo llegar el cuidado de la iglesia al apóstol.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la recomendación del versículo anterior. Epafrodito merece estima por la fidelidad de su servicio, no por un prestigio independiente de lo que ha hecho. La expresión «por la obra de Cristo» sitúa esa entrega en la misma causa que une a Pablo, sus colaboradores y los filipenses: servir al Señor y al avance de su evangelio.

El servicio concreto ha sido atender las necesidades de Pablo como enviado de la comunidad. Filipenses 4:14–18 confirma la ayuda que llevó y la participación de los filipenses en la aflicción del apóstol. Por eso esta atención material puede llamarse obra de Cristo. El Señor recibe un servicio que se vuelve efectivo en el cuidado de uno de sus siervos.

«Estuvo cerca de la muerte» retoma la gravedad de la enfermedad descrita en el versículo 27. La frase griega *méchri thanátou*, *μέχρι θανάτου*, «hasta la muerte», recuerda el lenguaje utilizado para la obediencia de Jesús en Filipenses 2:5–8. La relación muestra una entrega que aprende del Salvador, manteniendo una diferencia esencial: Epafrodito sirve como redimido; Jesucristo es quien se entregó para salvar.

«Arriesgando su vida» traduce *paraboleusámenos*, *παραβολευσάμενος*. El participio describe que expuso su propia vida en el cumplimiento de la tarea. La honra recae en el amor fiel que estuvo dispuesto a asumir un costo real. La frase no exige buscar peligros innecesarios ni establece que un servicio sea más espiritual cuanto más daño produzca.

Qué faltaba por suplir

«Para suplir lo que faltaba en el servicio de ustedes» explica la finalidad de su esfuerzo. La palabra *hystérēma*, *ὑστέρημα*, señala aquí una necesidad todavía pendiente de ser atendida. El contexto no convierte la expresión en una acusación de falta de amor: la iglesia había enviado ayuda precisamente porque se interesaba por Pablo.

Filipenses 4:10 aclara que los filipenses ya se preocupaban por él, aunque les faltaba la oportunidad de expresarlo de nuevo. Epafrodito pudo prestar personalmente el servicio que la comunidad distante no podía realizar toda junta. Su presencia hizo efectiva la generosidad de quienes lo enviaron y completó esa forma de ayuda, sin reemplazar su afecto ni atribuirles indiferencia.

Hebreos 13:15–16 une la alabanza por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. Esa relación ayuda a comprender la dignidad de esta tarea. La comunidad no compra la salvación mediante donativos o riesgos personales; responde a la gracia de su Señor ofreciendo lo que tiene para el bien de otros.

Así culmina el capítulo con una expresión concreta de su enseñanza inicial. El sentir de Cristo se reconoce en Timoteo, que se preocupa sinceramente, y en Epafrodito, que sirve con entrega. La iglesia aprende a valorar ese fruto de la gracia y a recibir a sus hermanos con el amor del Salvador que primero se entregó por todos ellos.

Capítulo 3

Conocer a Cristo y recibir su justicia

---

[1] Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Escribirles las mismas cosas no me resulta molesto, y para ustedes es una protección.

La alegría y el cuidado de la fe

Pablo vuelve a llamar a sus hermanos al gozo en el Señor y explica por qué vale la pena recordarles verdades conocidas. La repetición busca proteger su confianza en Cristo.

Explicación del versículo

«Por lo demás» abre una nueva etapa de la exhortación. La expresión griega *τὸ λοιπόν* (*tò loipón*) puede introducir lo que sigue o queda por tratar. Aquí no significa que la carta termine de inmediato: prepara el argumento sobre la confianza religiosa, la justicia por la fe y la perseverancia en Cristo.

«Hermanos míos» mantiene el tono de afecto con que Pablo ha hablado de los filipenses. Las advertencias firmes que siguen nacen de una relación de cuidado. El apóstol quiere que su comunidad permanezca segura en el evangelio, sin entregar a otros fundamentos la confianza que debe descansar en el Salvador.

«Alégrense en el Señor» identifica la fuente del gozo. La exhortación no depende de que la prisión haya terminado ni de que hayan desaparecido todas las dificultades. Jesús sigue siendo su Señor, y su gracia sostiene una alegría que puede acompañar la obediencia en medio de la incertidumbre. El capítulo anterior ya había invitado a compartir ese gozo en el servicio en Filipenses 2:17–18.

Esta orientación prepara también el contraste con las credenciales religiosas que Pablo enumerará después. La iglesia no encuentra su razón más profunda de alegría en el linaje, los logros o la comparación con otros. La encuentra en Jesucristo y en la justicia que procede de Dios. El argumento de Filipenses 3:8–9 mostrará por qué conocerlo vale más que aquello que antes parecía motivo de ganancia.

Recordar puede ser una forma de proteger

«Escribirles las mismas cosas» presenta la repetición como una labor útil. La fe no necesita novedades constantes para mantenerse viva; necesita comprender y conservar la verdad recibida. Pablo no considera una carga volver sobre lo que afianza a sus hermanos. En el mismo capítulo reconocerá que ha hablado muchas veces acerca de los peligros que amenazan su camino.

«Para ustedes es una protección» traduce el adjetivo *ἀσφαλές* (*asphalés*), que expresa seguridad o firmeza. El recordatorio ayuda a reconocer una enseñanza que podría desplazar a Cristo del centro. No promete que una frase repetida funcione como una defensa automática; la protección está ligada a recibir el evangelio y permanecer en su verdad.

En Juan 15:9–11, Jesús relaciona su gozo con permanecer en su amor y atender sus mandamientos. Esa relación ilumina el llamado de Pablo: la alegría en el Señor no se opone a una exhortación seria. El Salvador da gozo a quienes le pertenecen, y su palabra los orienta para que no confundan la gracia con una confianza en sí mismos.

---

[2] Cuídense de los perros, cuídense de los malos obreros, cuídense de los que mutilan el cuerpo.

Una advertencia contra la confianza religiosa equivocada

La triple exhortación «cuídense» señala un peligro concreto para la iglesia: una enseñanza que hace descansar la seguridad delante de Dios en la circuncisión y en credenciales humanas.

Explicación del versículo

Pablo repite tres veces «cuídense» para que la comunidad preste atención. Las expresiones describen de forma severa a quienes promueven una orientación contraria al evangelio. Los versículos siguientes explicarán el punto de la disputa: la verdadera pertenencia a Dios se reconoce en el culto por su Espíritu, la confianza en Cristo y la renuncia a gloriarse en la carne.

«Los perros» es una imagen polémica de impureza y peligro. No se refiere a animales reales ni autoriza a deshumanizar a un pueblo. El blanco de la advertencia son los que, mediante su enseñanza, amenazan la

confianza de los creyentes en Jesucristo. Pablo mismo afirmará a continuación su origen israelita; no está negando la dignidad de su pueblo ni convirtiendo una ascendencia en culpa.

«Malos obreros» confronta la calidad de la labor de esos maestros. Aunque presenten su actividad como servicio religioso, su efecto puede ser dañino si obliga a buscar aceptación ante Dios mediante aquello que no salva. La intensidad del trabajo o el lenguaje piadoso no bastan para acreditar una enseñanza; debe considerarse lo que hace con la gracia de Cristo y con la fe de quienes la escuchan.

La controversia tiene un paralelo claro en Hechos 15:1–11. Allí algunos enseñan que los gentiles no pueden salvarse sin circuncidarse, y la respuesta apostólica afirma la salvación por la gracia del Señor Jesús. No se trata de despreciar los mandamientos que Dios dio a Israel, sino de rechazar que una señal corporal sea impuesta como condición que complete la suficiencia del Salvador.

El contraste entre mutilación y circuncisión

«Los que mutilan el cuerpo» corresponde a *τὴν κατατομήν* (*tḕn katatomḗn*), literalmente «la mutilación». La expresión contrasta por su sonido y sentido con *περιτομή* (*peritomḗ*), «circuncisión», en el versículo siguiente. Pablo denuncia así el uso de la marca corporal cuando se la convierte en motivo de confianza separado de Cristo.

Gálatas 6:12–16 muestra un peligro semejante: presionar a otros para circuncidarse y gloriarse en su carne. Frente a esa jactancia, Pablo declara su gloria en la cruz de Jesucristo y dirige la atención a la nueva creación. La relación ayuda a comprender la advertencia como una defensa del evangelio, no como una condena indiscriminada de toda práctica o identidad judía.

Romanos 11:1–6 conserva juntas la identidad israelita de Pablo y la elección por gracia. Esa perspectiva sitúa correctamente la firmeza de este versículo. La iglesia debe examinar las enseñanzas que recibe y cuidar que su seguridad permanezca en Jesús, sin usar la denuncia del error como permiso para el desprecio o la violencia contra las personas.

---

[3] Porque nosotros somos la circuncisión: los que rendimos culto por el Espíritu de Dios, nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne,

La pertenencia a Dios se reconoce en Cristo y en el Espíritu

Pablo explica positivamente lo que está defendiendo. El pueblo que pertenece a Dios lo sirve por su Espíritu, se gloría en Jesucristo y deja de apoyar su seguridad en credenciales humanas.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de la advertencia anterior. La comunidad no necesita añadir una confianza religiosa en la carne para completar su relación con Dios. «Nosotros somos la circuncisión» identifica a quienes reciben la realidad de pertenencia que la señal expresaba, y Pablo desarrolla esa afirmación mediante tres rasgos inseparables.

El trasfondo está en las propias Escrituras de Israel. Deuteronomio 10:12–16 relaciona el servicio a Dios con todo el corazón y pide circuncidar el corazón, dejando la obstinación. Deuteronomio 30:6 anuncia que Dios mismo obrará esa transformación para que su pueblo lo ame. La realidad interior no es una invención que vuelva inútil la historia del pacto; responde a lo que esa historia ya enseñaba sobre la fidelidad a Dios.

El primer rasgo es «rendimos culto por el Espíritu de Dios». La expresión *πνεύματι θεοῦ λατρεύοντες* (*pneúmati theoû latreúontes*) describe un servicio a Dios que su Espíritu hace posible. No se reduce a una ceremonia externa ni a una emoción que alguien declare espiritual. El Espíritu Santo, persona divina, forma y sostiene la respuesta de quienes pertenecen a Cristo.

El segundo rasgo es «nos gloriamos en Cristo Jesús». La confianza y el motivo de honra se encuentran en el Salvador y en lo que él ha hecho, en lugar de descansar en una supuesta superioridad del creyente.

Pablo no sustituye una lista de méritos por otra más espiritual. Señala a una persona: Jesucristo, cuya gracia da acceso a Dios.

Qué significa no confiar en la carne

El tercer rasgo, «no ponemos nuestra confianza en la carne», debe leerse con los versículos 4–6. Allí Pablo enumera ascendencia, circuncisión, pertenencia religiosa y conducta. «Carne» no significa aquí que el cuerpo sea malo o que las responsabilidades humanas carezcan de valor. Designa aquello en lo que una persona pretende sostener por sí misma su posición delante de Dios.

Romanos 2:25–29 distingue la señal exterior de la circuncisión del corazón, en el Espíritu, cuya alabanza viene de Dios. La relación confirma el sentido del contraste: una marca visible o una aprobación humana no reemplaza la obra que Dios realiza ni la fe en su Salvador. El orgullo religioso puede conservar una señal mientras pierde de vista la realidad a la que debía apuntar.

El Padre recibe un culto que su Espíritu hace posible y cuyo motivo de gloria es Cristo Jesús. La afirmación tiene así un fundamento trinitario que excluye la autosuficiencia. Efesios 2:8–10 expresa la misma relación entre gracia y respuesta: somos salvados por la fe, como don de Dios, y creados en Cristo para buenas obras. El servicio procede de esa vida recibida; no compra la pertenencia al pueblo de Dios.

---

4 aunque yo también tengo motivos para confiar en la carne. Si algún otro piensa que puede confiar
en la carne, yo tengo más motivos:

Pablo conoce el valor de las credenciales que deja atrás

El apóstol introduce su propio testimonio para mostrar que su confianza en Cristo no nace de carecer de prestigio religioso. Conoce desde dentro aquello que sus adversarios presentan como fundamento de seguridad.

Explicación del versículo

«Aunque» introduce una concesión después de afirmar que no confía en la carne. Pablo reconoce que, si la comparación se hiciera sobre la base de credenciales humanas, tendría motivos para participar en ella. La frase no revoca su confianza en Jesucristo. Prepara una demostración de por qué esas ventajas no pueden ocupar el lugar del Salvador.

«Yo también tengo motivos» impide entender su enseñanza como resentimiento de alguien excluido de la vida religiosa de Israel. Los versículos siguientes recordarán su circuncisión desde la infancia, su ascendencia y su pertenencia al grupo fariseo. Su argumento no consiste en negar esos hechos, sino en examinar qué valor pueden tener como fundamento de justicia ante Dios.

«Si algún otro piensa que puede confiar en la carne» lleva al terreno de la disputa la seguridad de quienes se glorían en tales cosas. La palabra «carne» conserva el sentido delimitado por la lista que sigue: ventajas de origen y realización humana convertidas en un apoyo religioso. No equivale a condenar el cuerpo ni a afirmar que todo vínculo familiar o toda disciplina carezcan de valor.

«Yo tengo más motivos» es una comparación deliberada. Pablo acepta provisionalmente la medida de sus interlocutores para mostrar que puede superarla y, aun así, no descansa en ella. El testimonio de Gálatas 1:13–16 recuerda su progreso anterior y su celo por las tradiciones, pero sitúa el cambio decisivo en la gracia de Dios que le reveló a su Hijo.

Una concesión al servicio del argumento

La expresión griega *καίπερ ἐγὼ ἔχων* (*kaíper egṑ échōn*), «aunque yo tenga», señala precisamente esa concesión. La frase final *ἐγὼ μᾶλλον* (*egṑ mâllon*), «yo más», resume la comparación sin declarar que Pablo haya encontrado otra vía de salvación. Su evaluación completa llegará cuando llame pérdida a esas antiguas ganancias.

Filipenses 3:7–9 dará la razón de esa renuncia: conocer a Cristo y ser hallado en él, con la justicia que procede de Dios. La lista de logros no es el centro final de su relato. Sirve para que el lector comprenda la profundidad del cambio de confianza que el evangelio produjo en su vida.

Romanos 3:27–28 excluye la jactancia al afirmar la justificación por la fe, aparte de las obras de la ley. Esa relación ilumina el propósito de Pablo aquí. El creyente no necesita fingir que su historia carece de bienes, responsabilidades o aprendizajes; necesita dejar de utilizarlos como un mérito que haga innecesaria la gracia de Jesucristo.

---

5 fui circuncidado al octavo día; soy del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos;
en cuanto a la ley, fariseo;

Una identidad religiosa recibida y cultivada

Pablo enumera las credenciales que podrían haber sostenido su confianza anterior. Algunas pertenecen a su nacimiento y crianza; otras muestran la orientación religiosa que asumió personalmente.

Explicación del versículo

«Circuncidado al octavo día» coloca a Pablo dentro de la vida del pacto desde la infancia. La expresión griega *περιτομῇ ὀκταήμερος* (*peritomêi oktaḗmeros*) resume ese dato. No presenta una incorporación tardía con la que intentara suplir una falta de identidad. Había recibido la señal en el tiempo prescrito para los hijos del pueblo.

Génesis 17:9–14 establece la circuncisión como señal del pacto con Abraham y dispone el octavo día; Levítico 12:3 conserva esa indicación dentro de la Ley. Estas relaciones muestran por qué el dato podía ser considerado una ventaja en la discusión. Pablo no dice que la señal hubiera sido originalmente una invención humana, sino que renuncia a usarla como fundamento suficiente de justicia ante Dios.

«Del pueblo de Israel» añade su pertenencia por nacimiento. «De la tribu de Benjamín» precisa esa identidad dentro del pueblo. El mismo apóstol conserva ambas afirmaciones en Romanos 11:1–6, donde las relaciona con la fidelidad de Dios y con la gracia. Su encuentro con Cristo no exige negar de dónde procede; transforma aquello en lo que descansa su seguridad.

«Hebreo de hebreos» refuerza una identidad heredada y arraigada. La fórmula presenta continuidad con sus antepasados, no una simple afinidad adoptada por interés. El versículo no desarrolla todos los detalles de su educación doméstica ni convierte la expresión en una descripción completa de las lenguas que utilizaba. Su función en la lista es acentuar la solidez de una pertenencia que otros podían valorar como credencial.

La formación religiosa no reemplaza al Salvador

«En cuanto a la ley, fariseo» pasa de los datos recibidos a una orientación religiosa definida. Hechos 26:4–5 describe el grupo fariseo como una forma estricta de su religión, mientras Hechos 22:3 recuerda su formación conforme al rigor de la ley de sus padres. Pablo no presenta una vida indiferente a las Escrituras o a la disciplina religiosa.

Sin embargo, el sentido de esta enumeración depende de lo que sigue. El apóstol no invita a la comunidad a buscar una ascendencia semejante ni a repetir su trayectoria para alcanzar a Cristo. Está mostrando que aun las credenciales más apreciadas son incapaces de ocupar el lugar de la justicia que Dios concede por la fe en su Hijo.

La historia recibida puede contener dones valiosos, pero no sustituye la respuesta personal al evangelio. Jesús es el Salvador tanto de quienes cuentan con una formación religiosa prolongada como de quienes llegan desde otro trasfondo. La lista ayuda a comprender que la gracia no es un recurso para quienes no poseen credenciales: es la necesidad y esperanza de todos.

[6] en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la ley, irreprochable.

El celo y la reputación religiosa ante la gracia de Cristo

La lista de credenciales culmina con la intensidad del celo de Pablo y con la consideración de su conducta bajo la ley. La mención de la persecución muestra, al mismo tiempo, el grave error que podía convivir con esa seguridad religiosa.

Explicación del versículo

«En cuanto al celo» presenta la energía con que Pablo defendía su comprensión de la religión. No era un observador indiferente. Sin embargo, identifica la manifestación de ese celo mediante una expresión terrible: «perseguidor de la iglesia». Una convicción sostenida con intensidad podía estar dirigida contra aquellos a quienes Cristo había recibido.

Hechos 26:9–11 explica esa etapa con acciones concretas: Pablo pensaba que debía oponerse al nombre de Jesús, encarcelaba a sus seguidores y procuraba obligarlos a blasfemar. La relación impide idealizar la persecución como si la sinceridad de su intención la hubiera convertido en buena. La fuerza del celo no basta para determinar la verdad de su objeto.

«En cuanto a la justicia que se basa en la ley, irreprochable» sigue dentro de la comparación de credenciales. El griego *ἄμεμπτος* (*ámemptos*) expresa una condición tenida por libre de reproche. Pablo describe la reputación de una vida escrupulosa conforme al marco religioso en el que antes confiaba; no declara haber sido un ser humano sin pecado ni haber alcanzado por esa vía la aceptación definitiva ante Dios.

El propio contexto obliga a mantener esa distinción. Perseguir a la iglesia era pecado, aunque otros pudieran verlo como demostración de celo. Además, Romanos 3:21–24 afirma que todos han pecado y que la justificación se recibe gratuitamente por la gracia de Dios mediante la redención en Jesucristo. La reputación religiosa no elimina esa necesidad.

Un cambio de dirección producido por el Salvador

«Perseguidor» corresponde al participio *διώκων* (*diōkōn*). Más adelante, el mismo verbo aparecerá para decir que Pablo prosigue hacia la meta en Filipenses 3:12–14. La relación verbal permite advertir un cambio de orientación: la energía que antes se empleaba contra la iglesia queda puesta al servicio de conocer a Cristo y perseverar hacia lo que él promete.

Ese cambio no convierte la antigua violencia en una preparación meritoria para el apostolado. 1 Timoteo 1:12–16 la reconoce junto con la blasfemia y atribuye el nuevo servicio a la misericordia sobreabundante de Jesucristo. El Salvador vino a salvar a los pecadores, y la historia de Pablo manifiesta su paciencia, no la suficiencia de una trayectoria religiosa.

Así se prepara la evaluación del versículo siguiente. Lo que podía contar como ganancia ante otros deja de ser una base de confianza cuando Pablo se encuentra con Cristo. Su esperanza ya no descansa en superar a sus rivales en credenciales, sino en recibir de Dios la justicia que no pudo producir por sí mismo.

[7] Pero las cosas que para mí eran ganancias las he considerado pérdida por causa de Cristo.

El cambio de valor producido por Cristo

Después de enumerar sus credenciales, Pablo declara que ha cambiado la manera de considerarlas. Lo que antes contaba como ventaja ya no puede sostener su seguridad delante de Dios.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el giro decisivo del testimonio. Los datos anteriores no desaparecen de su historia: sigue siendo israelita, de la tribu de Benjamín, y puede recordar su formación. Lo que cambia es su valoración como base de confianza. La persona y la obra de Jesucristo le han mostrado que ninguna de esas credenciales puede darle la justicia que necesita.

«Las cosas que para mí eran ganancias» recoge lo que acaba de enumerar. El lenguaje permite escuchar una evaluación de ventajas: aquello que parecía colocar a Pablo en una posición favorable. La expresión «para mí» reconoce que esa valoración formaba parte de su propia manera de ver la vida. No acusa solo a otros de confiar en credenciales; admite que él mismo había descansado en ellas.

«Las he considerado pérdida» presenta una decisión de juicio que sigue orientándolo. El verbo griego *ἥγημαι* (*hḗgēmai*) expresa haber considerado o estimado algo. El contraste entre *κέρδη* (*kérdē*), «ganancias», y *ζημίαν* (*zēmían*), «pérdida», concentra la inversión de valores. El conjunto de ventajas deja de contar a su favor cuando se lo enfrenta con la necesidad de ser hallado en Cristo.

«Por causa de Cristo» da la razón del cambio. Pablo no describe una pérdida de interés general por la vida ni una conclusión de que nada tiene valor. Ha encontrado en el Salvador una realidad superior que transforma lo que considera digno de confianza. La evaluación negativa de las antiguas ganancias depende de su relación con Cristo, no de un desprecio indiscriminado de su origen.

La historia conserva su lugar; la confianza cambia de fundamento

Filipenses 3:8–9 desarrollará la afirmación: conocer a Cristo tiene un valor incomparable y la justicia procede de Dios por la fe. Por eso, considerar pérdida las credenciales significa renunciar a presentarlas como un medio para ganar aceptación divina. Incluso un don verdadero puede convertirse en obstáculo cuando se lo usa para evitar reconocer la necesidad de gracia.

Jeremías 9:23–24 contrapone la jactancia en sabiduría, poder y riqueza con conocer a Dios, quien practica amor fiel, derecho y justicia. La relación temática ayuda a comprender el cambio de Pablo: no abandona una lista de ventajas para fabricar otra más prestigiosa, sino que dirige su gloria hacia el Señor.

Romanos 3:27–28 muestra el resultado de esa confianza en el evangelio: la jactancia queda excluida por la justificación mediante la fe. Cristo es la razón de que Pablo pueda dejar de defender su suficiencia. Lo que parecía una pérdida de seguridad se convierte en el reconocimiento de que solo el Salvador puede sostenerlo ante Dios.

---

8 Más aún, considero que todo es pérdida ante el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo considero basura, con tal de ganar a Cristo

El valor incomparable de conocer a Jesucristo

La evaluación de Pablo se amplía: ninguna ventaja puede rivalizar con conocer a Cristo Jesús como Señor. Su lenguaje de pérdida expresa la profundidad de una confianza que ahora encuentra en él su bien decisivo.

Explicación del versículo

«Más aún» intensifica la afirmación anterior. Pablo pasa de las credenciales enumeradas a «todo» lo que pudiera competir con Cristo como motivo último de seguridad y gloria. No se limita a recordar una decisión pasada; afirma «considero». El conocimiento del Señor sigue determinando su manera de valorar la vida.

La razón es «el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús». Conocerlo no consiste solamente en añadir información religiosa a lo que Pablo ya sabía. Implica reconocer quién es, recibir su gracia, pertenecerle y vivir bajo su autoridad. Juan 17:1–5 relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, el enviado que cumple su obra y comparte su gloria.

«Mi Señor» expresa esa relación personal. Jesús no es para Pablo una idea útil ni una figura prestigiosa que mejore su posición. Es el Señor a quien ha sido llamado a servir. La confesión personal concuerda con la proclamación de Filipenses 2:9–11: aquel que se humilló ha sido exaltado y recibe el reconocimiento que glorifica al Padre.

«Por él lo he perdido todo» añade al juicio de valor un costo real. Pablo no habla únicamente de modificar una lista en su pensamiento. Su relación con Cristo ha cambiado su vida y aquello en lo que podía apoyarse. El texto no enumera aquí todas las pérdidas ni permite completar su historia con bienes, cargos o relaciones familiares que no menciona.

El sentido de la pérdida y de la ganancia

«Lo considero basura» emplea *σκύβαλα* (*skýbala*), una palabra fuerte para desperdicios o desechos. El contraste subraya que las antiguas ventajas carecen de valor como fundamento de justicia frente a Cristo. No autoriza a tratar a las personas como basura ni a despreciar la creación de Dios. La misma carta honra el cuidado de los hermanos y la entrega de sus colaboradores.

«Con tal de ganar a Cristo» mantiene el lenguaje de ganancia, pero cambia por completo su centro. El versículo siguiente explicará esa ganancia como ser hallado en él con la justicia que viene de Dios por la fe. La renuncia a otros apoyos no compra a Jesús ni convierte la pérdida personal en un precio que deba completarse para recibir salvación.

Las imágenes del tesoro y la perla en Mateo 13:44–46 ofrecen una relación temática: descubrir un bien de valor supremo transforma lo que alguien considera indispensable conservar. Aquí ese bien es conocer al Salvador. La esperanza de Pablo no se define por cuánto ha conseguido perder, sino por la suficiencia de aquel a quien ha llegado a conocer.

Aplicación editorial

Examina qué utilizas como garantía de tu valor delante de Dios: tu historia, tus conocimientos, tus logros o la aprobación de otros. Puedes agradecer los bienes recibidos y cumplir tus responsabilidades, mientras dejas de presentarlos como un mérito salvador. Descansa en Jesucristo y aprende a valorar tu vida desde la gracia de conocerlo.

---

9 y ser hallado en él, sin tener mi propia justicia, la que procede de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe,

La justicia que se recibe de Dios en Cristo

Pablo explica qué significa ganar a Cristo: ser hallado unido a él, con una justicia que no procede del mérito propio, sino de Dios y se recibe por la fe.

Explicación del versículo

«Y ser hallado en él» continúa la finalidad del versículo anterior. La ganancia decisiva no consiste en añadir una ventaja religiosa a su lista, sino en pertenecer a Jesucristo. La expresión «en él» presenta una relación que define su posición delante de Dios. Pablo deja de defender una suficiencia independiente y desea ser reconocido como alguien cuya vida descansa en el Salvador.

La primera negación precisa qué abandona: «sin tener mi propia justicia, la que procede de la ley». El problema no es que la ley de Dios sea mala, sino que Pablo pretenda presentarse ante él sobre la base de lo que puede acreditar por sí mismo. Las credenciales de los versículos 5–6 no pueden producir una justicia que haga innecesaria la redención.

El contraste es «la que viene por la fe en Cristo». La fe dirige la confianza hacia quien ha realizado la obra salvadora. No es una nueva credencial de la que el creyente pueda gloriarse como si su capacidad de creer hubiera comprado la aceptación divina. Romanos 4:4–8 distingue el salario debido por un trabajo de la justicia que Dios cuenta aparte de las obras.

La segunda descripción, «la justicia que procede de Dios», identifica su fuente. El griego *ἐκ θεοῦ δικαιοσύνην* (*ek theoû dikaiosýnēn*) sitúa en Dios el origen de lo que Pablo necesita. El creyente no fabrica esa justicia para obligar a Dios a aceptarlo; la recibe como gracia mediante Jesucristo, en quien Dios reconcilia consigo a los pecadores.

2 Corintios 5:17–21 relaciona estar en Cristo con la nueva creación y la reconciliación que proviene de Dios. El que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros para que en él llegáramos a ser justicia de Dios. Esa relación da contenido a la confianza de Pablo: su esperanza depende de la obra del Salvador, no de una disminución de la seriedad del pecado.

La expresión «por la fe en Cristo»

El griego *διὰ πίστεως Χριστοῦ* (*dià písteōs Christoû*) permite considerar la relación de Cristo con la fe de dos maneras: como aquel en quien se confía o como aquel cuya fidelidad sostiene la salvación. La formulación española expresa aquí «por la fe en Cristo». La gramática aislada no resuelve toda la discusión, y el cierre del versículo vuelve a hablar de la justicia «que se basa en la fe».

Gálatas 2:15–21 explicita la respuesta de los creyentes: «nosotros creímos en Cristo Jesús» para ser justificados por la fe y no por las obras de la ley. La fidelidad del Salvador y la confianza en él no se excluyen. Cristo es digno de fe precisamente porque su obra es suficiente; el pecador la recibe sin convertir su respuesta en un mérito que compita con la gracia.

Romanos 3:21–26 sitúa esa justificación gratuita en la redención realizada por Jesucristo. Así, ser hallado en él no conduce a indiferencia moral. El versículo siguiente mostrará una vida que desea conocerlo y conformarse a él. La obediencia nace de esa relación recibida, mientras la aceptación ante Dios sigue descansando en el único Salvador.

---

10 a fin de conocerlo a él, el poder de su resurrección y la participación en sus sufrimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Conocer a Cristo en el poder de su vida y en la fidelidad del sufrimiento

La justicia recibida por la fe conduce a una relación viva con Jesús. Pablo desea conocer al Señor resucitado y vivir unido a él aun cuando esa fidelidad implique padecer.

Explicación del versículo

«A fin de conocerlo a él» retoma el valor incomparable del conocimiento de Cristo del versículo 8. El centro de su aspiración es la persona del Salvador. Conocerlo incluye comprender su verdad, confiar en su obra y participar de la vida que él da. No se reduce a una experiencia emotiva ni a acumular información sin relación con la obediencia.

«El poder de su resurrección» señala la fuerza de la vida del Señor que ha vencido la muerte. Pablo no busca una capacidad independiente para exhibir superioridad. Desea que el poder de Cristo resucitado sostenga y transforme su vida. Romanos 8:9–11 relaciona esa vida con el Espíritu de Dios que habita en los creyentes y con la promesa de dar vida a sus cuerpos mortales.

La frase siguiente une a ese poder «la participación en sus sufrimientos». El griego *κοινωνίαν παθημάτων αὐτοῦ* (*koinōnían pathēmátōn autoû*) expresa compartir los padecimientos que acompañan la unión con Cristo. Pablo no imagina la resurrección como una garantía de inmunidad presente frente a toda aflicción. La vida del Resucitado se manifiesta también al sostener la fidelidad de sus siervos en medio de la debilidad.

2 Corintios 4:7–14 describe ese mismo vínculo: llevar en el cuerpo la muerte de Jesús para que también su vida se manifieste, confiando en quien lo resucitó. La aflicción del mensajero no demuestra que Cristo haya perdido poder. Puede convertirse en el lugar donde se vea que la capacidad de perseverar procede de Dios y no de la autosuficiencia humana.

La conformidad con su muerte

«Llegando a ser semejante a él en su muerte» traduce *συμμορφιζόμενος τῷ θανάτῳ αὐτοῦ* (*symmorphizómenos tôi thanátōi autoû*). La expresión describe una vida que toma la forma de la entrega de Cristo. En el contexto de la prisión, puede incluir estar dispuesto a afrontar la muerte; también abarca la renuncia a una vida gobernada por la propia gloria para servir al Señor.

Esa participación no añade valor expiatorio a la cruz. Jesucristo es quien murió para salvar, y sus discípulos reciben la gracia de pertenecerle. Romanos 6:3–11 relaciona la unión con su muerte con dejar el dominio del pecado y andar en vida nueva. Ser conformado a Cristo es fruto de esa unión, no un precio adicional para ser justificado.

1 Pedro 4:12–16 distingue padecer por el nombre de Cristo de sufrir por obrar mal. Por tanto, el llamado no glorifica cualquier dolor ni invita a provocar daño. Dirige hacia una fidelidad concreta al Salvador: conocer su vida, servir con su amor y seguir confiando en él cuando la obediencia tenga un costo.

---

[11] si de algún modo llego a la resurrección de entre los muertos.

La esperanza de llegar a la vida resucitada

El deseo de conocer a Cristo y compartir su camino apunta a una consumación futura. Pablo espera participar de la resurrección de entre los muertos, sin presentar esa meta como si ya la hubiera alcanzado.

Explicación del versículo

«Si de algún modo» continúa la aspiración del versículo anterior. Pablo habla como alguien que todavía recorre el camino de la fe y conoce su propia debilidad. Su deseo de llegar a la resurrección no debe separarse de la justicia que acaba de recibir de Dios ni convertirse en una propuesta de ganarla mediante sufrimientos suficientes.

La expresión griega *εἴ πως* (*eí pōs*) conserva un tono de humilde aspiración. El contexto no presenta duda acerca de que Cristo haya resucitado: el versículo 10 reconoce expresamente el poder de su resurrección. Pablo mira hacia la culminación de su propia participación en esa vida y, en el versículo siguiente, aclara que aún no ha llegado a la perfección.

«Llego» traduce *καταντήσω* (*katantḗsō*), alcanzar o llegar a un destino. La imagen es coherente con lo que seguirá acerca de proseguir hacia la meta. La fe ya lo une al Señor, pero su existencia presente todavía incluye prisión, debilidad y posibilidad de morir. La plenitud de la salvación no se confunde con una vida actual libre de toda fragilidad.

«La resurrección de entre los muertos» señala ese destino. El sustantivo *ἐξανάστασιν* (*exanástasin*) y la expresión «de entre los muertos» dirigen la atención hacia una vida que vence realmente la muerte. En este contexto no se trata solo de una renovación de sentimientos o de conservar un recuerdo después de morir. El final del capítulo hablará de la transformación del cuerpo.

La meta descansa en el Resucitado

1 Corintios 15:20–23 fundamenta la esperanza de los creyentes en que Cristo ha resucitado como primicia. Los que le pertenecen serán vivificados en su venida. Por eso la aspiración de Pablo no depende de encontrar un poder propio para superar la muerte; está dirigida al Salvador que ya la ha vencido.

Romanos 8:17–25 relaciona los sufrimientos presentes con la gloria futura y con la espera de la redención del cuerpo. La perseverancia ocurre en medio de una realidad todavía incompleta. El Espíritu Santo es ya recibido como primicia, y esa gracia sostiene la esperanza mientras la creación y los creyentes esperan la consumación prometida.

Filipenses 3:20–21 dará a esta esperanza una afirmación firme: Jesucristo transformará el cuerpo humillado conforme a su cuerpo glorioso. Así se mantiene unida la humildad de quien aún camina con la

confianza en la suficiencia del Señor. Pablo prosigue porque Cristo lo ha alcanzado; su entrega responde a la gracia y se orienta hacia la vida que solo el Salvador puede consumar.

Perseverar hacia la meta en Cristo

---

12 No es que ya lo haya alcanzado ni que ya haya llegado a la perfección, pero sigo adelante para alcanzarlo, porque Cristo también me alcanzó a mí.

La perseverancia nace de haber sido alcanzado por Cristo

Pablo distingue la gracia ya recibida de la plenitud que todavía espera. Su respuesta no es declararse completo ni abandonar el esfuerzo, sino seguir adelante porque pertenece a Cristo.

Explicación del versículo

«No es que ya lo haya alcanzado» evita una conclusión equivocada del testimonio anterior. Conocer a Cristo y recibir la justicia de Dios no significa que Pablo haya entrado ya en la consumación de la vida resucitada. Continúa viviendo en un cuerpo mortal y espera la transformación que describirá al final del capítulo.

La segunda negación, «ni que ya haya llegado a la perfección», refuerza esa distinción. El verbo *τετελείωμαι* (*teteléōmai*) expresa haber sido llevado a la plenitud o culminación. Pablo no reivindica una condición sin necesidad de crecimiento. Su madurez se muestra precisamente en reconocer lo que aún espera y en no confundir el comienzo de la nueva vida con su consumación.

«Pero sigo adelante» presenta su respuesta activa. El griego *διώκω* (*diṓkō*) expresa perseguir o proseguir con determinación. En el versículo 6, esa misma familia verbal describía su persecución de la iglesia. Ahora su esfuerzo tiene otra dirección: conocer al Señor y avanzar hacia la vida que él promete.

«Para alcanzarlo» conserva la meta de los versículos anteriores. La perseverancia no es una carrera para demostrar que puede producir su propia justicia, pues el versículo 9 ya ha renunciado a ella. Es la respuesta de alguien que, unido a Cristo por la fe, desea llegar a la plenitud de su relación con él.

La iniciativa del Salvador sostiene el camino

«Porque Cristo también me alcanzó a mí» pone la acción de Jesús en el fundamento. El verbo *κατελήμφθην* (*katelḗmphthēn*) presenta a Pablo como quien fue alcanzado o tomado por Cristo. Su esfuerzo no inicia la relación ni convierte al Salvador en premio de una autosuficiencia exitosa. Corre porque el Señor lo hizo suyo por gracia.

La expresión *ἐφ᾽ ᾧ* (*eph᾽ hôi*) se entiende aquí como «porque». También puede relacionarse con aquello para lo cual Cristo lo alcanzó. En ambos casos, el contexto une la iniciativa del Salvador con la meta del discípulo. La formulación española destaca que la acción de Cristo es la razón de su perseverancia.

Hechos 26:12–18 muestra al Señor saliendo al encuentro de quien perseguía a la iglesia y llamándolo a servir. Filipenses 1:6 afirma que Dios llevará a término la obra que comenzó. Estas relaciones sostienen el orden del versículo: la gracia llama y capacita; el creyente responde y continúa.

Hebreos 12:1–3 también exhorta a correr con perseverancia mirando a Jesús. Reconocer que aún falta camino no obliga a desesperar, y confiar en la gracia no justifica permanecer inmóvil. El mismo Cristo que ha alcanzado al creyente es aquel hacia quien se orientan su obediencia y su esperanza.

---

13 Hermanos, yo no considero haberlo alcanzado. Pero una cosa hago: olvido lo que queda atrás y me extiendo hacia lo que está delante,

Una vida orientada hacia lo que Cristo promete

Pablo reafirma que aún no ha llegado a la meta y describe la disposición con que persevera. Su pasado no debe gobernar el presente ni detener su avance hacia Cristo.

Explicación del versículo

«Hermanos» devuelve el testimonio personal a la relación con la comunidad. Pablo no presenta una experiencia reservada a una figura inalcanzable. Habla a sus hermanos como alguien que también necesita continuar. Su autoridad apostólica no lo coloca fuera del camino de la fe ni le permite declararse ya consumado.

«Yo no considero haberlo alcanzado» expresa una evaluación sobria de sí mismo. El apóstol acaba de renunciar a gloriarse en credenciales y vuelve a rechazar una satisfacción que dé por terminada su transformación. Confiar en Cristo incluye reconocer la distancia entre la gracia que ya se vive y la plenitud que todavía se espera.

«Pero una cosa hago» concentra su orientación. No significa que Pablo abandone todas sus responsabilidades para ocuparse de una sola actividad. El Señor da una dirección común a su servicio, sus decisiones y su perseverancia. El versículo siguiente nombrará esa dirección mediante la imagen de la meta y el premio del llamamiento de Dios.

«Olvido lo que queda atrás» debe leerse dentro de ese movimiento. Pablo no exige borrar la memoria ni negar la responsabilidad por el pasado; acaba de recordar tanto sus credenciales como su persecución de la iglesia. El pasado deja de ser el apoyo de su jactancia o el lugar en el que se detiene. La gracia de Cristo permite aprender de él sin convertirlo en el fundamento de la identidad presente.

La imagen de extenderse hacia delante

El participio *ἐπεκτεινόμενος* (*epekteinómenos*), «me extiendo», evoca una disposición que se alarga hacia lo que está delante. Junto con «olvidando», describe cómo prosigue Pablo. La imagen no promete que toda meta personal vaya a cumplirse; su objeto está delimitado por el conocimiento de Cristo y la resurrección esperada.

La primera negación se expresa como *οὐ* (*ou*), «no», y también se encuentra la forma *οὔπω* (*oúpō*), «todavía no». Ambas se entienden aquí desde el versículo anterior, que niega haber llegado ya a la perfección. Además, algunas divisiones colocan «Pero una cosa hago» y lo que sigue al comienzo del versículo 14. La secuencia del pensamiento permanece: reconocer que falta camino, extenderse hacia delante y proseguir a la meta.

1 Timoteo 1:12–16 muestra a Pablo recordando su pecado pasado para agradecer la paciencia de Jesucristo. Eso ayuda a distinguir memoria agradecida de una vida cautiva del pasado. El perdón no vuelve buena la persecución; manifiesta que el Salvador puede recibir y transformar al pecador.

Hebreos 12:1–3 dirige de modo semejante la mirada hacia Jesús para correr sin perder el ánimo. La orientación del creyente se sostiene en él, no en una obligación de negar lo vivido. Cristo da gracia para responder hoy y esperanza para continuar hacia la plenitud que todavía no se ve.

---

14 prosigo a la meta, al premio del llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.

La meta del llamamiento de Dios en Cristo

Pablo expresa la dirección de su perseverancia mediante la imagen de una carrera. Su esfuerzo se orienta hacia la plenitud que Dios promete en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Prosigo» completa la disposición descrita en el versículo anterior. El olvido de lo que queda atrás y el extenderse hacia delante tienen un propósito definido. Pablo no abandona el pasado para quedar sin rumbo; dirige su vida hacia la meta que corresponde a su relación con Cristo.

«A la meta» traduce la expresión *κατὰ σκοπόν* (*katà skopón*), que presenta un punto hacia el que se orienta el movimiento. El verbo *διώκω* (*diṓkō*) mantiene la idea de proseguir con determinación. La imagen acentúa la dirección y constancia de una vida cuya esperanza ha quedado fijada en el Señor.

«Al premio» añade el resultado esperado de esa carrera. La palabra *βραβεῖον* (*brabeîon*) evoca el premio de una competición. En el argumento del capítulo, está unido al conocimiento de Cristo, la resurrección esperada y la transformación que él realizará. No designa aquí un éxito económico, social o profesional que cada lector pueda escoger como meta garantizada.

La relación con 1 Corintios 9:24–27 ayuda a comprender el lenguaje. Allí Pablo emplea también la carrera y el premio para exhortar a una vida disciplinada. La comparación destaca la seriedad de la respuesta cristiana; no significa que los creyentes deban competir para que solo uno reciba la gracia del Salvador.

Un llamamiento cuya fuente es Dios

«Del llamamiento celestial de Dios» sitúa la meta bajo la iniciativa divina. El término *ἄνω* (*ánō*), «de arriba», orienta hacia lo celestial. Pablo no inventa un destino para acreditar su grandeza. Responde a Dios, que lo ha llamado y cuya promesa trasciende las ventajas que antes consideraba ganancias.

«En Cristo Jesús» mantiene el centro del llamamiento y del premio. La carrera no añade una segunda vía de justicia junto a la fe. Solo en el Salvador tiene sentido esta esperanza, y su gracia sostiene la obediencia. El versículo 12 ya afirmó que Pablo prosigue porque Cristo lo alcanzó primero.

2 Timoteo 4:7–8 relaciona acabar la carrera y guardar la fe con la corona que el Señor dará, y extiende la esperanza a todos los que aman su manifestación. La fidelidad no busca levantar al creyente por encima de sus hermanos. Mantiene su vida orientada hacia el Señor justo y digno de confianza.

Filipenses 3:20–21 explicará la consumación mediante la venida del Salvador y la transformación del cuerpo. Esa promesa da contenido al premio. Pablo puede perseverar en el presente porque su meta no depende de conservar sus antiguas ventajas, sino de la vida gloriosa que Jesucristo tiene poder para dar.

---

15 Así que todos los que somos maduros tengamos esta misma actitud. Y si en algo piensan de otro modo, Dios también les revelará eso.

La madurez reconoce que todavía necesita crecer

Pablo invita a la comunidad a compartir la disposición que ha descrito. La madurez consiste en perseverar hacia Cristo con humildad, dejando en manos de Dios lo que aún necesita ser comprendido.

Explicación del versículo

«Así que» recoge la consecuencia del testimonio anterior. Pablo no se considera ya consumado, pero prosigue porque Cristo lo ha alcanzado. Ahora llama a quienes son maduros a adoptar esa misma orientación. Su ejemplo no debe producir admiración distante, sino una disposición compartida en la vida de la iglesia.

«Los que somos maduros» traduce *τέλειοι* (*téleioi*). La palabra pertenece a la misma familia que el verbo utilizado en el versículo 12 al negar haber llegado a la perfección. Aquí describe una madurez presente, no la consumación final que allí se espera. Precisamente quien ha crecido puede reconocer que todavía necesita avanzar.

«Tengamos esta misma actitud» vuelve al lenguaje del pensar y valorar que atraviesa la carta. La actitud señalada es confiar en Cristo, renunciar a la justicia propia y perseverar hacia su plenitud. Pablo no pide

declarar completas todas las propias ideas ni uniformar cada preferencia. Busca una orientación común hacia el Salvador y hacia la verdad de su evangelio.

Efesios 4:13–16 relaciona la madurez con conocer al Hijo de Dios, dejar de ser arrastrados por el error y crecer en la verdad y el amor bajo Cristo, la cabeza. Esa relación ayuda a comprender por qué la madurez no puede separarse de la humildad: el crecimiento procede del Señor y se realiza en un cuerpo cuyos miembros siguen necesitándose.

Confiar en Dios sin abandonar la verdad recibida

«Y si en algo piensan de otro modo» reconoce que no todos han comprendido todo de la misma manera. El apóstol no retira por ello lo que acaba de enseñar. Expresa confianza en que Dios también les mostrará lo que necesitan ver: «Dios también les revelará eso». La paciencia con el crecimiento de otros puede convivir con una orientación doctrinal firme.

El verbo *ἀποκαλύψει* (*apokalýpsei*), «revelará», atribuye a Dios la capacidad de dar comprensión. El contenido está ligado a «esto», la disposición que Pablo viene exponiendo. La frase no convierte cualquier impresión personal en autoridad divina ni permite declarar que todas las convicciones son igualmente verdaderas. El versículo siguiente insistirá en caminar conforme a lo ya alcanzado.

La oración de Filipenses 1:9–11 pide crecimiento en conocimiento y discernimiento para reconocer lo mejor y dar fruto por medio de Jesucristo. Ese modo de pedir muestra cómo la iglesia puede esperar la ayuda de Dios: atendiendo a su verdad, creciendo en amor y confiando en la obra que su Espíritu realiza.

La promesa fortalece una comunidad que aprende. El creyente maduro no necesita fingir que ya lo comprende todo ni imponerse por orgullo. Puede recibir corrección, perseverar en lo verdadero y tratar con paciencia al hermano, mientras ambos siguen mirando al Señor que los ha llamado.

---

16 En todo caso, sigamos adelante conforme a lo que hemos alcanzado.

Vivir conforme a la verdad que ya se ha recibido

La necesidad de seguir creciendo no suspende la responsabilidad presente. Pablo llama a la comunidad a mantener un paso coherente con lo que Dios ya le ha permitido alcanzar.

Explicación del versículo

«En todo caso» introduce una conclusión práctica después de hablar de la madurez y de las diferencias de comprensión. Mientras Dios continúa enseñando a su pueblo, hay una responsabilidad que no debe quedar aplazada: vivir conforme a la verdad ya recibida. Esperar mayor claridad no justifica abandonar lo que el evangelio ha mostrado con claridad.

«Lo que hemos alcanzado» reconoce un progreso real. Pablo acaba de afirmar que todavía no ha llegado a la plenitud, pero eso no vuelve inexistente toda obra de gracia en su vida y en la comunidad. La relación con Cristo ya ha producido fe, conocimiento y servicio. La humildad sabe agradecer ese bien sin confundirlo con haber terminado el camino.

«Sigamos adelante conforme» expresa una conducta ordenada por esa realidad. El verbo griego *στοιχεῖν* (*stoicheîn*) presenta la idea de caminar siguiendo un mismo paso o una orientación. La forma breve de la exhortación mantiene el énfasis en la continuidad: la iglesia no necesita buscar otra base de justicia ni retroceder a las credenciales que Pablo ha descartado como fundamento de confianza.

El plural «hemos» incluye al apóstol con sus hermanos. No se trata de conservar una posición de superioridad sobre quienes saben menos, sino de avanzar juntos de manera fiel. La verdad recibida debe gobernar la conducta, no convertirse en un motivo de comparación que vuelva a alimentar la vanagloria.

El crecimiento se expresa en una obediencia coherente

Gálatas 5:22–26 emplea el mismo verbo al pedir que, si vivimos por el Espíritu, sigamos también su paso. Allí el fruto del Espíritu se contrapone a la provocación y la envidia. La relación ayuda a reconocer qué significa caminar de forma coherente: recibir la vida de Dios y responder con un comportamiento que corresponda a ella.

Filipenses 2:12–13 reúne de modo semejante la responsabilidad de obedecer con la acción de Dios en el querer y el hacer. La gracia no produce una espera pasiva en la que toda respuesta quede para después. Dios sostiene al creyente para que atienda hoy a la palabra del Señor, aun cuando siga necesitando crecimiento y corrección.

Efesios 4:15–16 presenta ese crecimiento como una vida que se desarrolla desde Cristo y se edifica en amor. Por eso, caminar conforme a lo alcanzado no significa inmovilizarse en un nivel conocido. Significa conservar el fundamento verdadero y dejar que continúe dando fruto. La perseverancia hacia Cristo incluye fidelidad en el paso que corresponde dar ahora.

Vivir como ciudadanos del cielo

---

17 Hermanos, únanse para imitarme y fíjense en los que viven según el ejemplo que tienen en nosotros.

Aprender de quienes viven mirando a Cristo

Pablo invita a la comunidad a reconocer ejemplos fieles y seguirlos juntos. La vida de quienes han sido transformados por el evangelio ayuda a comprender cómo perseverar en la práctica.

Explicación del versículo

«Hermanos» mantiene la relación de familia con quienes reciben la exhortación. Pablo no se presenta como un personaje ajeno a su condición. Acaba de reconocer que todavía no ha llegado a la perfección, y precisamente desde esa confesión los llama a compartir un camino de humildad, confianza en Cristo y perseverancia.

«Únanse para imitarme» traduce *συμμιμηταί μου γίνεσθε* (*symmimētaí mou gínesthe*). La invitación tiene una dimensión comunitaria: seguir juntos un ejemplo reconocible. El modelo no es la antigua jactancia de Pablo, sino la nueva disposición descrita en el capítulo, que encuentra la justicia en Cristo y prosigue porque él lo ha alcanzado.

1 Corintios 11:1 expresa el criterio de esa imitación: «Imítenme a mí, como yo imito a Cristo». El apóstol no se convierte en un segundo salvador ni en la medida independiente de toda verdad. Su ejemplo sirve en cuanto conduce hacia Jesucristo y hace visible una respuesta coherente al evangelio.

«Fíjense en los que viven» amplía la mirada hacia otros creyentes. La comunidad cuenta con más de un ejemplo de fidelidad. Timoteo y Epafrodito, presentados en el capítulo anterior, muestran cuidado sincero y entrega. Observar una vida así ayuda a distinguir el servicio que busca los intereses del Señor de una apariencia religiosa dominada por el propio provecho.

Un ejemplo que se reconoce en la conducta

«Viven» corresponde al participio *περιπατοῦντας* (*peripatoûntas*), literalmente «andando». La imagen describe el modo de conducirse. Pablo no pide escoger modelos solo por una afirmación llamativa o por un momento de éxito, sino atender a una orientación de vida que corresponde al evangelio.

«El ejemplo que tienen en nosotros» une la enseñanza con una conducta que los filipenses pueden considerar. En Filipenses 4:8–9, Pablo volverá a relacionar lo aprendido, recibido, oído y visto con ponerlo en práctica. La verdad se comunica mediante palabras y también mediante una vida cuya dirección puede ser reconocida.

1 Tesalonicenses 1:5–8 describe cómo otros creyentes llegaron a imitar a los mensajeros y al Señor al recibir la palabra con la alegría del Espíritu Santo, y luego se convirtieron ellos mismos en ejemplo. La imitación cristiana no encierra a la iglesia alrededor de una personalidad; comunica un modo de vivir cuya fuente y centro permanecen en Cristo.

El llamado prepara además el contraste con quienes viven como enemigos de la cruz. La iglesia necesita discernimiento para reconocer a quién sigue. Ese discernimiento conserva la humildad: busca fidelidad al Salvador, no personas que aparenten no necesitar nunca gracia, corrección o crecimiento.

---

18 Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. Ya les he hablado de ellos muchas veces, y ahora se lo digo incluso llorando.

Una advertencia pronunciada con lágrimas

Pablo explica por qué es necesario discernir los ejemplos de vida. Hay personas cuya conducta contradice la cruz de Cristo, y el apóstol advierte de ese peligro con dolor.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el llamado anterior a fijarse en los que viven conforme al ejemplo recibido. No todas las formas de vida que se presentan ante la comunidad deben ser imitadas. La advertencia nace de un contraste real entre una conducta orientada hacia Cristo y otra que se opone a la cruz.

«Muchos viven» retoma el vocabulario de andar o conducirse. Pablo no reduce el problema a una expresión aislada. Señala una orientación de vida cuyos rasgos explicará en el versículo siguiente. La cantidad «muchos» da seriedad al peligro, sin convertir la popularidad de una conducta en prueba de que sea verdadera.

«Ya les he hablado de ellos muchas veces» muestra que este cuidado no es nuevo. El apóstol ha considerado necesario recordar el peligro, de modo semejante a lo que dijo al comienzo del capítulo sobre escribir las mismas cosas para protección de la iglesia. La repetición no busca alimentar una hostilidad permanente, sino mantener despierto el discernimiento.

«Incluso llorando» revela la disposición con que lo hace. El participio *κλαίων* (*klaíōn*) significa «llorando». Pablo no se alegra de poder señalar un error ni trata la perdición de otros como una victoria personal. La firmeza de su advertencia está acompañada de una tristeza que corresponde al amor con que sirve.

Qué significa ser enemigo de la cruz

La expresión *ἐχθροὺς τοῦ σταυροῦ τοῦ Χριστοῦ* (*echthroùs toû stauroû toû Christoû*), «enemigos de la cruz de Cristo», señala una oposición al centro del evangelio. La cruz proclama que el Salvador se entregó por pecadores que necesitan gracia y llama a una vida transformada. El versículo siguiente mostrará la dirección contraria: una gloria y un propósito que permanecen centrados en lo terrenal.

1 Corintios 1:18–25 presenta la palabra de la cruz como poder y sabiduría de Dios para quienes son llamados. Esa relación ayuda a reconocer la gravedad del contraste. No basta conservar lenguaje religioso si la confianza y la conducta terminan desplazando al Cristo crucificado del lugar que le corresponde.

El texto describe a los adversarios por su relación con la cruz y por sus frutos; no ofrece aquí una lista de identidades con la que el lector pueda completar su historia. El discernimiento debe atender a lo que Pablo efectivamente señala, sin convertir a cualquier hermano que piensa distinto en enemigo de Cristo.

Romanos 9:1–5 muestra también al apóstol hablando con profunda tristeza de personas a quienes ama. La advertencia de Filipenses conserva esa unión de verdad y afecto. La iglesia puede rechazar un camino que contradice al Salvador y, al mismo tiempo, desear con dolor que quienes lo siguen sean alcanzados por su gracia.

19 Su fin es la perdición, su dios es el vientre y se glorían en lo que es su vergüenza; tienen la mente puesta en las cosas terrenales.

El rumbo y el desenlace de una vida centrada en lo terrenal

Pablo describe los frutos del camino que acaba de denunciar. La advertencia considera tanto su orientación presente como su desenlace, en contraste con la esperanza de quienes esperan a Cristo.

Explicación del versículo

«Su fin es la perdición» abre la descripción con su consecuencia más grave. El sustantivo *ἀπώλεια* (*apōleia*) expresa ruina o perdición. En el contraste con la salvación y la vida futura que siguen, no se limita a anunciar un fracaso de reputación o un mal resultado temporal. La oposición a la cruz tiene una seriedad que debe considerarse delante de Dios.

«Su dios es el vientre» describe una lealtad torcida. La palabra *κοιλία* (*koilía*) significa «vientre» y aquí funciona como imagen de una vida sometida al interés y la satisfacción propios. Algo que pertenece a la existencia corporal ocupa el lugar de la obediencia a Dios. El problema no es que el cuerpo necesite alimento, sino que el propio interés se convierta en la autoridad que dirige la vida.

Romanos 16:17–19 utiliza una imagen semejante al describir a quienes no sirven al Señor Cristo, sino a su propio vientre, y engañan mediante palabras suaves. La relación muestra que una presentación religiosa puede convivir con un propósito egoísta. El discernimiento necesita atender a qué señor se sirve y qué fruto produce esa orientación.

«Se glorían en lo que es su vergüenza» añade una inversión de valores. Lo que debería llevar al reconocimiento del pecado y a buscar gracia se convierte en motivo de orgullo. La jactancia deja de estar orientada hacia el Salvador y termina celebrando una condición contraria a su verdad. Esa gloria contrasta con el testimonio de Pablo, que ha renunciado a gloriarse en su propia suficiencia.

Una mente gobernada por una pertenencia equivocada

«Tienen la mente puesta en las cosas terrenales» resume el rumbo de esa vida. El participio *φρονοῦντες* (*phronoûntes*) expresa una disposición que orienta el pensamiento y la conducta. El contraste no consiste en abandonar toda responsabilidad en la tierra. La carta ya ha mostrado la importancia de atender necesidades concretas; aquí denuncia una vida cuyo horizonte queda encerrado en lo que se busca sin Cristo.

Gálatas 6:14–15 contrapone la jactancia humana con gloriarse en la cruz de Jesucristo y con la nueva creación. Esa relación permite reconocer la alternativa al camino denunciado. El creyente no se salva mediante una negación del cuerpo, sino por el Salvador que lo recibe por gracia y transforma la dirección de su vida.

El tono de las lágrimas del versículo anterior permanece sobre toda esta descripción. Pablo advierte para que la comunidad no siga ese rumbo, no para que se felicite por la ruina ajena. El siguiente versículo dirigirá la mirada hacia su verdadera ciudadanía y su esperanza. La respuesta de la iglesia es volver a Cristo, mantener su confianza en él y vivir conforme a la gracia que ha recibido.

20 Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, el Señor Jesucristo,

Una ciudadanía definida por el Salvador esperado

Frente a una vida encerrada en lo terrenal, Pablo afirma la pertenencia celestial de los creyentes. Desde esa identidad esperan al Señor Jesucristo, quien consumará su salvación.

Explicación del versículo

«Porque nuestra ciudadanía» introduce el contraste con quienes ponen la mente solo en las cosas terrenales. Pablo incluye a la comunidad y a sí mismo. Su identidad decisiva no se determina por las credenciales que él enumeró al comienzo del capítulo ni por las ventajas que pueda ofrecerles el presente, sino por su relación con el Señor.

«Ciudadanía» traduce *πολίτευμα* (*políteuma*), una palabra que evoca pertenencia cívica y comunidad. Hechos 16:12 describe Filipos como colonia romana, un trasfondo que permite apreciar la fuerza de la imagen sin suponer que todos los creyentes poseían idéntica condición civil. La afirmación de Pablo sitúa por encima de esas distinciones la pertenencia que comparten en Cristo.

«Está en los cielos» presenta una realidad que ya orienta su vida, aunque todavía esperan su consumación. No se trata de despreciar la tierra ni de abandonar al prójimo. El capítulo anterior llamó a atender los intereses ajenos. La pertenencia celestial cambia la lealtad y el horizonte desde los que se realizan esas responsabilidades.

Efesios 2:18–22 también habla de conciudadanos y miembros de la familia de Dios. Allí el acceso al Padre es por medio de Cristo en un solo Espíritu. Esa relación ilumina la ciudadanía de Filipenses: es una pertenencia recibida por gracia y compartida por quienes el Salvador ha reunido, no una nueva causa de superioridad personal.

La esperanza tiene un nombre y una dirección

«De donde también esperamos con anhelo» dirige la mirada hacia la venida de Jesús. El verbo *ἀπεκδεχόμεθα* (*apekdechómetha*) expresa una espera expectante. La iglesia no aguarda una idea indefinida de progreso ni una victoria producida por sus propias fuerzas. Espera a una persona que viene y que tiene poder para realizar lo prometido.

«Al Salvador, el Señor Jesucristo» reúne la obra y la autoridad de aquel a quien espera. Es el mismo que se entregó hasta la cruz y fue exaltado por Dios. Hechos 4:10–12 afirma que en ningún otro hay salvación. La esperanza cristiana descansa en él: el Señor resucitado volverá para cumplir su promesa de vida.

Tito 2:11–14 une la manifestación de la gracia, una vida presente de piedad y la espera de la gloria de Jesucristo. Esa relación muestra cómo se vive esta ciudadanía: el Señor que redime forma un pueblo celoso de buenas obras. La espera no suspende el servicio, sino que lo orienta hacia aquel que vendrá a consumar lo que comenzó.

---

21 quien transformará nuestro cuerpo humillado para hacerlo semejante a su cuerpo glorioso, por el poder con que también puede someter a sí mismo todas las cosas.

Jesucristo transformará nuestro cuerpo conforme a su gloria

La esperanza del regreso del Salvador incluye la transformación de nuestra condición corporal. El poder de Cristo asegura una consumación que el creyente no puede producir por sí mismo.

Explicación del versículo

«Quien» tiene como antecedente al Salvador, el Señor Jesucristo, del versículo anterior. Él es el sujeto de «transformará». Pablo no presenta la esperanza como una capacidad oculta que el ser humano deba descubrir para vencer la muerte. La acción decisiva pertenece al Señor resucitado que la iglesia espera.

«Nuestro cuerpo humillado» traduce *τὸ σῶμα τῆς ταπεινώσεως ἡμῶν* (*tò sôma tês tapeinōseōs hēmôn*), literalmente «el cuerpo de nuestra humillación». La expresión describe la condición presente de debilidad y mortalidad. No afirma que la creación corporal sea despreciable ni que la salvación consista en dejar de tener cuerpo. Precisamente este cuerpo será objeto de la transformación de Cristo.

«Para hacerlo semejante a su cuerpo glorioso» identifica el modelo de esa nueva condición. Jesús ha resucitado, y su cuerpo glorificado da contenido a la esperanza de los suyos. El adjetivo *σύμμορφον*

(*sýmmorphon*) expresa conformidad o semejanza. El conocimiento de Cristo no culmina en una mera idea acerca de él, sino en una participación real en la vida que da.

La relación con el versículo 10 es significativa: allí Pablo deseaba ser conformado a Cristo en su muerte; aquí espera la conformidad con su cuerpo glorioso. La fidelidad presente en medio del sufrimiento tiene un horizonte de vida. Esa esperanza no hace que el padecimiento del creyente añada expiación a la cruz; muestra la gracia de pertenecer al Salvador que murió y resucitó.

La promesa descansa en el poder del Señor

«Por el poder con que también puede someter a sí mismo todas las cosas» fundamenta la transformación prometida. Cristo no enfrenta la muerte como un poder equivalente que quizá no logre vencer. Su autoridad alcanza todo lo creado. Efesios 1:20–23 presenta al Resucitado por encima de todo poder y como cabeza dada a la iglesia.

1 Corintios 15:42–57 desarrolla la misma esperanza: lo corruptible será revestido de incorrupción y lo mortal de inmortalidad, con la victoria que Dios da por medio de Jesucristo. La continuidad del cuerpo y su transformación se mantienen juntas. La salvación futura no es solo consuelo para la memoria de quienes mueren, sino victoria real sobre la corrupción y la muerte.

Romanos 8:11 atribuye esa vida corporal al Dios que resucitó a Jesús y cuyo Espíritu habita en los creyentes. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sostienen una esperanza que procede de la gracia divina. La debilidad presente no significa que la obra de Dios haya quedado incompleta por falta de poder.

1 Juan 3:1–3 distingue de modo semejante la condición presente de hijos y la semejanza que se manifestará cuando veamos al Señor. Esa esperanza orienta una vida de pureza. Por eso el versículo siguiente, Filipenses 4:1, concluye llamando a permanecer firmes en el Señor: esperar la transformación futura fortalece la fidelidad y el amor de la comunidad hoy.

Capítulo 4

Firmeza y reconciliación en el Señor

---

[1] Así que, hermanos míos, amados y añorados, mi alegría y mi corona, manténganse así firmes en el Señor, amados.

Permanecer firmes en el Señor que consumará su obra

La esperanza de la transformación futura conduce a una exhortación presente. Pablo llama a sus hermanos a perseverar en Cristo y los rodea de expresiones de afecto que muestran cuánto significa para él su fidelidad.

Explicación del versículo

«Así que» enlaza directamente con Filipenses 3:20–21. La ciudadanía celestial y el poder del Salvador para transformar el cuerpo no alejan a la iglesia de sus responsabilidades actuales. Le dan un fundamento para mantenerse firme mientras espera. La división de capítulos no rompe la conclusión del argumento.

«Hermanos míos, amados y añorados» describe una relación de pertenencia y afecto. Pablo no habla como un supervisor indiferente al resultado de una tarea. Ama a estas personas y desea estar con ellas. La repetición de «amados» al final del versículo hace que la exhortación quede enmarcada por ese cariño pastoral.

«Mi alegría y mi corona» expresa el valor que tiene para él ver el fruto del evangelio en la comunidad. La imagen de la corona no convierte a los filipenses en una posesión del apóstol ni atribuye a su esfuerzo el mérito de salvarlos. Su gozo está en que pertenecen a Cristo y perseveran en la vida recibida por gracia.

Una expresión semejante aparece en 1 Tesalonicenses 2:17–20, donde la iglesia es alegría y corona del mensajero ante el Señor Jesús en su venida. La relación muestra el horizonte de esa estima: el ministerio encuentra su fruto en personas cuya fe permanece, no en la importancia pública que el servidor consiga para sí.

El sentido de mantenerse «así» firmes

El mandato *στήκετε* (*stḗkete*), «manténganse firmes», pide constancia. El adverbio *οὕτως* (*hoútōs*), «así», remite al camino descrito: confiar en la justicia de Dios en Cristo, seguir creciendo y vivir como quienes esperan al Salvador. No se trata de defender obstinadamente cualquier opinión propia.

«En el Señor» identifica el fundamento y el ámbito de esa firmeza. La comunidad permanece al sostener su confianza en Jesucristo y vivir bajo su autoridad. El mismo que la recibirá y transformará es quien da sentido a su obediencia presente. La gracia no elimina la perseverancia; la hace posible y le da esperanza.

La exhortación prepara también lo que sigue acerca de la reconciliación. Una comunidad firme en Cristo necesita atender sus relaciones concretas. La esperanza celestial no justifica abandonar al hermano, y el amor pastoral no evita la corrección necesaria. Pablo une ambas cosas para que el evangelio siga tomando forma entre quienes ama.

---

[2] Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan un mismo sentir en el Señor.

Dos colaboradoras llamadas a la concordia en Cristo

Pablo dirige una petición personal a Evodia y a Síntique. Su relación necesita expresar el mismo sentir que la carta ha pedido para toda la comunidad.

Explicación del versículo

La repetición «ruego a Evodia y ruego a Síntique» da a cada una una responsabilidad directa. Pablo no utiliza una fórmula en la que solo una deba recibir corrección mientras la otra queda presentada como medida absoluta de la razón. Apela a ambas delante del mismo Señor. El pasaje no explica el asunto que las ha separado ni permite reconstruir sus palabras o motivos.

La petición presupone una diferencia que requiere atención, pero no borra el valor de estas mujeres. El versículo siguiente recordará que lucharon junto a Pablo por el evangelio. Su servicio anterior y su necesidad presente de reconciliación pueden reconocerse a la vez. Haber trabajado fielmente no vuelve innecesario recibir ayuda o corregir una relación.

«Que tengan un mismo sentir» corresponde a *τὸ αὐτὸ φρονεῖν* (*tò autò phroneîn*), una expresión que abarca la manera de pensar, valorar y orientar la conducta. La concordia que Pablo busca va más allá de una apariencia de calma. Requiere que ambas consideren su relación y sus decisiones desde una orientación compartida hacia Cristo.

Filipenses 2:1–5 ya había pedido esa disposición a toda la iglesia y la había relacionado con el amor, la humildad y el interés por el bien ajeno. Al nombrar ahora a Evodia y Síntique, Pablo muestra una aplicación concreta del argumento. La enseñanza común debe alcanzar también las relaciones que resultan más difíciles.

La unidad tiene su centro «en el Señor»

«En el Señor» define la base de la reconciliación. La petición no consiste en que una personalidad absorba a la otra ni en suspender la verdad para evitar toda diferencia. Jesucristo es el Señor de ambas, y su entrega les ofrece el fundamento y el modelo de un trato humilde. La pertenencia compartida a él pesa más que la necesidad de imponerse.

Efesios 4:1–6 relaciona guardar la unidad del Espíritu con humildad, paciencia y paz, bajo un solo Señor y un solo Padre. Esa relación ayuda a comprender que la concordia no se fabrica mediante presión exterior. Se cultiva respondiendo a la gracia que ya ha reunido a los creyentes.

El llamado es firme y, al mismo tiempo, conserva el afecto del versículo anterior. Pablo desea que sus hermanas vuelvan a vivir de una manera que corresponda al evangelio por el que han servido. La comunidad tampoco debe convertir sus nombres en una ocasión de burla: el propósito de la exhortación es recuperar una comunión que honre a Cristo.

---

3 Sí, también te pido a ti, fiel compañero, que ayudes a estas mujeres, que lucharon junto a mí por el evangelio, con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Ayudar a reconciliar a quienes han servido juntos

La restauración de la concordia no queda únicamente como una tarea privada. Pablo pide ayuda a un compañero fiel y recuerda la participación de estas mujeres en el servicio del evangelio.

Explicación del versículo

«Sí, también te pido a ti» añade una responsabilidad a alguien capaz de ayudar. La comunidad no ha de limitarse a observar la dificultad de Evodia y Síntique o a comentar sus diferencias. Un colaborador confiable puede contribuir a que ambas respondan al llamado a un mismo sentir en el Señor.

«Fiel compañero» traduce *γνήσιε σύζυγε* (*gnḗsie sýzyge*), una forma de dirigirse a quien comparte la labor. También se ha entendido como un nombre propio, pero la frase no permite identificar con certeza al destinatario. La petición que recibe sí es clara: «que ayudes a estas mujeres». Su fidelidad debe expresarse ahora en una acción que favorezca la reconciliación.

Pablo da una razón para ese cuidado: «lucharon junto a mí por el evangelio». El verbo *συνήθλησαν* (*synḗthlēsan*) evoca esfuerzo compartido en la misma causa. Evodia y Síntique no quedan reducidas a su desacuerdo presente. Son colaboradoras cuya entrega por el anuncio de Cristo merece ser recordada mientras reciben la ayuda que necesitan.

La mención de Clemente y de los demás colaboradores sitúa su trabajo en una red de servicio común. El evangelio ha avanzado mediante personas que han compartido esfuerzo, aflicción y esperanza. La corrección de una relación concreta busca cuidar esa comunión, sin convertir a nadie en un recurso que pueda desecharse cuando aparece una dificultad.

El libro de la vida y el fundamento de la estima

«Cuyos nombres están en el libro de la vida» dirige la mirada desde el reconocimiento humano hacia la pertenencia que Dios conoce. La expresión *ἐν βίβλῳ ζωῆς* (*en bíblōi zōês*) presenta a estos servidores vinculados con la vida que él da. Su labor es fruto de la gracia, no el precio mediante el cual hayan comprado un lugar en ese libro.

Jesús dijo en Lucas 10:17–20 que la alegría decisiva de sus discípulos debía estar en que sus nombres estaban escritos en los cielos. Apocalipsis 21:27 relaciona también el libro de la vida con el Cordero. Estas conexiones sitúan la seguridad y el valor de los creyentes en el Salvador, por encima de la fama que pueda alcanzar su trabajo.

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas unos de otros. Esa relación temática orienta el tipo de ayuda que Pablo pide: una intervención que busque el bien de las hermanas y cuide la comunión. Reconocer su pertenencia a Cristo no hace innecesaria la reconciliación; da una razón más profunda para procurar que vivan conforme a ella.

El gozo, la oración y la paz de Dios

[4] Regocíjense siempre en el Señor. Lo diré otra vez: ¡regocíjense!

La alegría que encuentra su fundamento en el Señor

Pablo llama de nuevo al gozo y lo sitúa en una relación permanente: pertenecer al Señor. La exhortación acompaña a una comunidad que conoce dificultades y necesita perseverar unida.

Explicación del versículo

«Regocíjense» traduce *χαίρετε* (*chaírete*), un llamado dirigido a toda la comunidad. El apóstol desea que los creyentes reconozcan y compartan el bien que han recibido en Cristo. La alegría forma parte de su vida común, junto con el cuidado de los hermanos, la reconciliación y la oración.

«En el Señor» identifica el fundamento del mandato. Pablo no exige encontrar motivo de satisfacción en cada acontecimiento ni depender de una situación favorable. Jesucristo sigue siendo el Salvador que se entregó por ellos, el Señor exaltado y aquel cuyo regreso esperan. Su persona y su gracia dan una razón de gozo que no desaparece con la incertidumbre.

«Siempre» extiende esa orientación a toda la vida. No convierte cada emoción triste en prueba de infidelidad. La misma carta ha reconocido la angustia de Epafrodito y la tristeza que Pablo habría sentido ante su muerte. La alegría en Cristo puede sostener la esperanza mientras el amor experimenta aflicción real.

2 Corintios 6:3–10 describe a los servidores del evangelio como entristecidos y, a la vez, siempre gozosos. La relación ayuda a comprender la exhortación sin obligar a fingir. El gozo no borra el dolor, sino que mantiene viva la confianza en el Señor en medio de lo que todavía necesita consuelo y restauración.

Un recordatorio que afirma a la comunidad

«Lo diré otra vez» subraya la importancia del llamado. Pablo ya había pedido en Filipenses 3:1 alegrarse en el Señor y había explicado el valor de recordar verdades que protegen a la iglesia. La repetición no añade una condición nueva para recibir la gracia; vuelve a dirigir la mirada hacia su fuente.

Juan 15:9–11 relaciona el gozo de Jesús con permanecer en su amor y atender a su palabra. Esa conexión impide separar la alegría cristiana de la relación con el Salvador. El Señor no ofrece solamente una emoción que sustituya la obediencia: comunica una vida en la que su amor sostiene la respuesta de sus discípulos.

Romanos 5:1–5 une la justificación por la fe, la paz con Dios, la esperanza y el amor derramado por el Espíritu Santo. Desde esa gracia puede recibirse este mandato. La comunidad aprende a agradecer lo que Cristo ha hecho y a compartir su esperanza, aun cuando sigue esperando que él lleve su obra a la plenitud.

---

[5] Que todos conozcan su trato considerado. El Señor está cerca.

Un trato considerado bajo la cercanía del Señor

La alegría en Cristo debe hacerse visible en la manera de tratar a las personas. Pablo pide una disposición considerada y recuerda que el Señor está cerca.

Explicación del versículo

«Que todos conozcan» orienta la exhortación hacia una conducta reconocible. La comunidad no debe limitar el buen trato a quienes le resultan próximos o convenientes. La forma de responder, reclamar y resolver diferencias también comunica algo acerca del Señor al que pertenece.

«Su trato considerado» traduce la expresión *τὸ ἐπιεικές* (*tò epieikés*). En este contexto señala una disposición amable, razonable y dispuesta a tratar al otro con equidad. Ayuda a abandonar una insistencia áspera en la propia importancia y a considerar las circunstancias de la persona que se tiene delante.

Este trato no requiere llamar verdadero a lo falso ni abandonar una responsabilidad justa. Su diferencia está en cómo se procura el bien: sin convertir cada desacuerdo en una ocasión para imponerse. La petición tiene una relación inmediata con la concordia que Pablo acaba de solicitar a Evodia y Síntique, y extiende esa disposición al trato de toda la comunidad.

Santiago 3:13–18 relaciona la sabiduría de lo alto con pureza, paz, consideración y misericordia, frente a los celos y la ambición egoísta. Esa conexión muestra que la consideración no es una apariencia superficial. Procede de una orientación del corazón que busca el bien y produce frutos de paz.

Qué aporta la cercanía del Señor

«El Señor está cerca», *ὁ κύριος ἐγγύς* (*ho kýrios engýs*), da a la exhortación un fundamento de confianza y seriedad. La expresión puede evocar su presencia cercana y también la proximidad de su venida. La carta acaba de recordar que los creyentes esperan al Salvador desde los cielos; la oración que sigue afirma que pueden presentarse ante Dios ahora.

Santiago 5:7–9 vincula la cercanía de la venida del Señor con paciencia y con dejar de quejarse unos contra otros. El horizonte de comparecer ante él ayuda a renunciar al orgullo que necesita resolver toda diferencia mediante la propia fuerza. El texto no ofrece una fecha: dirige la vida presente hacia la autoridad del Señor que viene.

Salmos 145:17–19 proclama también que Dios está cerca de quienes lo invocan de verdad. Esa relación ilumina la confianza con que puede recibirse la siguiente invitación a orar. El creyente no queda solo cuando deja de responder con dureza; puede buscar el bien del prójimo mientras confía sus cargas al cuidado divino.

Jesucristo, cuya humildad se expuso en el capítulo 2, forma una comunidad capaz de tratar con consideración. Su cercanía no alimenta la ansiedad por demostrar superioridad. Da motivos para actuar con paciencia, justicia y amor delante de todos.

---

[6] No se preocupen por nada, sino que, en toda situación, presenten sus peticiones a Dios mediante oración y súplica, con acción de gracias.

Presentar las necesidades al Dios que cuida de su pueblo

Pablo llama a responder a la preocupación mediante una relación de confianza con Dios. La oración permite llevar ante él necesidades concretas, acompañadas de súplica y gratitud.

Explicación del versículo

«No se preocupen por nada» continúa el recordatorio de que el Señor está cerca. La exhortación no exige fingir que no existen necesidades. El mismo versículo manda presentarlas a Dios. Pablo orienta a la comunidad para que la inquietud no gobierne su vida como si debiera sostenerse sola.

El verbo *μεριμνᾶτε* (*merimnâte*) describe aquí una preocupación que absorbe y agita. Su sentido depende del contexto: en Filipenses 2:20, la misma familia verbal expresa el cuidado sincero de Timoteo por los filipenses. Por tanto, el mandato no elimina la atención responsable al hermano. Confronta una carga que necesita ser puesta bajo el cuidado de Dios.

«Sino que, en toda situación» ofrece una respuesta que abarca la vida. No hay necesidad demasiado pequeña o demasiado difícil para ser llevada ante el Padre. La comunidad puede expresar lo que sucede, lo que teme y aquello para lo que necesita ayuda, sin esperar a haber resuelto por sí misma toda inquietud.

«Presenten sus peticiones» dirige esa expresión hacia Dios. Él no necesita recibir información que desconoce; los creyentes necesitan acudir a él como hijos que dependen de su gracia. La petición reconoce la necesidad y, al mismo tiempo, confiesa que el resultado no queda bajo el control absoluto de quien ora.

Oración, súplica y gratitud

«Oración y súplica» reúne el acercamiento a Dios con la petición nacida de una necesidad. El término *δέησις* (*déēsis*), «súplica», permite expresar la urgencia sin ocultarla bajo palabras impersonales. El creyente puede pedir ayuda concreta y hacerlo desde la relación que Jesucristo ha abierto con el Padre.

«Con acción de gracias», *μετὰ εὐχαριστίας* (*metà eucharistías*), acompaña esas peticiones. Agradecer no obliga a llamar bueno al mal ni a declarar resuelto lo que sigue pendiente. Recuerda quién es Dios y qué gracia ha mostrado, de modo que la necesidad presente no borre toda memoria de su fidelidad.

1 Pedro 5:6–7 invita a echar la ansiedad sobre Dios porque él cuida de los suyos. Efesios 2:17–18 sitúa el acceso al Padre por medio de Cristo en un solo Espíritu. Estas relaciones muestran que la oración cristiana no es un esfuerzo por conseguir que un Dios distante comience a interesarse: responde al cuidado del Padre recibido en el Salvador.

El versículo siguiente promete la paz que Dios da en Cristo. Aquí no se garantiza que cada petición será respondida en la forma y el momento escogidos por quien la presenta. Se llama a una confianza que puede pedir con sinceridad, agradecer la gracia y continuar atendiendo las responsabilidades bajo el cuidado del Señor.

---

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

La paz de Dios guarda la vida interior en Cristo

La respuesta prometida a la oración es una paz que procede de Dios y protege a quienes pertenecen a Jesucristo. Su alcance no depende de que el creyente pueda controlar todas las circunstancias.

Explicación del versículo

«Y la paz de Dios» continúa la invitación a presentar las peticiones. El centro de la promesa no es la capacidad de producir una sensación mediante palabras repetidas. Dios mismo comunica una paz que nace de su cuidado y sostiene la relación de confianza. El apóstol habla desde una vida que sigue conociendo prisión, incertidumbre y aflicción.

«Que sobrepasa todo entendimiento» expresa la superioridad de esa paz frente a lo que el cálculo humano puede asegurar. El griego *ὑπερέχουσα πάντα νοῦν* (*hyperéchousa pánta noûn*) presenta algo que excede la comprensión. No invita a despreciar la verdad ni a dejar de pensar: los versículos siguientes pedirán precisamente atender a lo verdadero y ponerlo en práctica.

La paz no queda limitada a una explicación completa de lo que sucede. El creyente puede confiar en Dios aun cuando no comprende cómo se resolverá una necesidad. Isaías 26:3–4 relaciona ser guardado en paz con una confianza firme en el Señor, la Roca eterna. El fundamento es su fidelidad, no la capacidad de anticipar cada resultado.

«Guardará» traduce *φρουρήσει* (*phrourḗsei*), un verbo de protección y vigilancia. La imagen presenta la paz de Dios como una custodia de la vida interior. La promesa no afirma que jamás volverá a surgir una preocupación, sino que el creyente tiene un auxilio real para no quedar entregado a ella como a una autoridad definitiva.

Corazones y pensamientos bajo el cuidado del Salvador

«Sus corazones y sus pensamientos» abarca lo que la persona considera, desea y decide. La frase no divide de manera rígida emoción y razón. La protección de Dios alcanza la orientación interior desde la que se responde a la dificultad, y permite seguir buscando su voluntad con esperanza.

«En Cristo Jesús» identifica dónde se recibe esta paz. Juan 14:25–27 une la promesa del Espíritu Santo con la paz que Jesús da a sus discípulos. El Señor no deja a los suyos sin ayuda: el Espíritu enseña y recuerda su palabra, y la relación con Cristo sostiene el corazón.

Juan 16:32–33 conserva juntas la paz en Jesús y la aflicción en el mundo. Esa relación impide convertir la promesa en una garantía de vida sin pruebas. El Salvador ha vencido y permanece digno de confianza, aun cuando la comunidad necesite seguir orando, perseverando y cuidándose mutuamente.

1 Pedro 1:3–7 describe también a los creyentes guardados por el poder de Dios mediante la fe en medio de pruebas. La paz presente pertenece a esa esperanza viva fundada en la resurrección de Jesucristo. Dios guarda a su pueblo mientras lo conduce hacia la salvación que será plenamente manifestada.

Pensar y vivir conforme al evangelio

---

[8] Por lo demás, hermanos, todo lo verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que tiene buena reputación; si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza, en esto piensen.

Atender a lo que corresponde a la verdad y al bien

Después de hablar de la paz que guarda los pensamientos, Pablo orienta el uso de esa capacidad de pensar. La comunidad debe considerar lo que es verdadero y bueno, para vivir de manera coherente con Cristo.

Explicación del versículo

«Por lo demás, hermanos» introduce una exhortación amplia sin abandonar el tono de familia. El mandato «en esto piensen» traduce *ταῦτα λογίζεσθε* (*taûta logízesthe*): atender, considerar y tomar en cuenta estas cosas. No se trata de una mirada pasajera, sino de concederles peso en la manera de evaluar y responder.

«Todo lo verdadero» coloca la atención bajo el criterio de la verdad. La paz de Dios no invita a construir una realidad ficticia para sentirse mejor. El creyente necesita rechazar la mentira y discernir lo que realmente sucede, mientras conserva la confianza en el Señor. La misma lista incluye lo justo y lo puro, de modo que la conveniencia personal no puede convertirse en su medida.

«Lo digno», griego *σεμνά* (*semná*), señala lo honorable y merecedor de respeto. «Lo justo» y «lo puro» añaden una valoración moral. Pablo llama a una mente que aprenda a reconocer la rectitud y no convierta la injusticia, el engaño o la impureza en objetos de admiración.

«Lo amable» y «lo que tiene buena reputación» amplían la mirada hacia lo que merece amor y reconocimiento. No significan que todo lo popular sea bueno. Deben leerse junto con la verdad, la justicia y la pureza. Una buena valoración pública solo puede recibirse dentro de ese conjunto, no como sustituto del discernimiento.

Un pensamiento formado por la gracia

«Si hay alguna virtud, si hay algo digno de alabanza» resume la disposición a reconocer el bien. La iglesia no necesita negar todo valor que encuentre fuera de su círculo inmediato. Necesita considerarlo conforme a la verdad de Dios y agradecer lo que corresponde a ella. El propósito es una vida recta, no una nueva forma de jactancia.

Romanos 12:1–2 relaciona la renovación de la mente con las misericordias recibidas y con discernir la voluntad de Dios. El pensamiento cristiano nace de esa gracia y se orienta a ofrecer la vida al Señor. 1

Corintios 13:4–7 añade que el amor no se alegra de la injusticia, sino con la verdad: amor y discernimiento pertenecen juntos.

Colosenses 3:12–17 sitúa la paz, la gratitud y la palabra de Cristo dentro de una conducta de compasión y perdón. Esa relación muestra el centro de esta exhortación. Pensar en lo bueno no es una técnica para obtener cualquier resultado deseado; es parte de una vida cuya palabra y acción se hacen en el nombre del Señor Jesús.

Aplicación editorial

Al valorar una noticia, una conversación o una decisión, concede tiempo a comprobar lo verdadero y a reconocer lo justo. Pregúntate qué merece gratitud y qué necesita corrección. Busca que aquello a lo que prestas atención te ayude a amar con verdad y a responder de una manera que honre a Cristo.

---

9 Pongan en práctica lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí. Y el Dios de paz estará
con ustedes.

La enseñanza recibida debe convertirse en práctica

Pablo une el pensamiento con la obediencia y recuerda el ejemplo que los filipenses han conocido. La promesa del Dios de paz acompaña ese camino de fidelidad.

Explicación del versículo

«Pongan en práctica» continúa el mandato de pensar en lo verdadero y digno. El evangelio no queda cumplido porque una persona pueda describirlo o admirar sus valores. La comunidad debe responder con acciones que correspondan a lo aprendido, especialmente en la reconciliación, el cuidado mutuo y la confianza en el Señor.

«Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí» reúne la enseñanza y una vida conocida. Aprender y recibir señalan la instrucción acogida; oír y ver recuerdan que el mensaje llegó por medio de personas cuya conducta podía observarse. Pablo apela a una relación real, no a un ejemplo que los destinatarios solo puedan imaginar.

El verbo griego *πράσσετε* (*prássete*) expresa llevar a la práctica. Su contenido está delimitado por el evangelio recibido y el ejemplo fiel. La exhortación no exige reproducir cada circunstancia biográfica de Pablo, sino asumir la orientación que él ha mostrado: confiar en Cristo y servir a quienes le pertenecen.

1 Corintios 11:1 ofrece el criterio de esa imitación: seguir al apóstol en cuanto él sigue a Cristo. Además, Pablo acaba de reconocer en Filipenses 3 que todavía necesita avanzar. Su ejemplo no sustituye al Salvador ni depende de aparentar que nunca requiere gracia. Muestra cómo se vive bajo el señorío de Jesús.

Del don de la paz a la presencia del Dios de paz

«Y el Dios de paz estará con ustedes» lleva la mirada hacia quien sostiene la vida de la comunidad. El versículo 7 habló de la paz de Dios que guarda; aquí se afirma la presencia del Dios que la da. La promesa no convierte la obediencia en un pago por su compañía. Anima a vivir en la relación que su gracia ya ha abierto.

Santiago 1:22–25 distingue al oyente olvidadizo de quien recibe la palabra y la practica. La relación ayuda a comprender por qué el pensamiento del versículo anterior necesita una respuesta efectiva. Reconocer lo verdadero debe producir decisiones, palabras y actos que concuerden con ello.

1 Tesalonicenses 1:5–8 muestra también una enseñanza comunicada mediante palabras y conducta, recibida con la alegría del Espíritu Santo y convertida después en ejemplo para otros. La fidelidad se transmite de ese modo, mientras el centro permanece en el Señor y no en la importancia personal del mensajero.

La sección concluye con una confianza que prepara el agradecimiento por la ayuda recibida. La comunidad que piensa y practica el bien puede compartir necesidades concretas bajo el cuidado de Dios. Su paz no queda encerrada en el interior de cada persona: acompaña una vida común formada por la gracia de Jesucristo.

Dádivas de los filipenses

---

10 Me alegré mucho en el Señor porque al fin ha vuelto a florecer su interés por mí. Ya se interesaban, pero les faltaba la oportunidad.

El cuidado que vuelve a encontrar una oportunidad

Pablo agradece con alegría la ayuda de los filipenses y reconoce el interés que ya tenían por él. La nueva expresión de generosidad hace visible un afecto que no había desaparecido.

Explicación del versículo

«Me alegré mucho en el Señor» introduce el agradecimiento dentro de la relación que sostiene toda la carta. La ayuda recibida produce una alegría real, y Pablo la reconoce delante de Cristo. Su gratitud no convierte a los donantes en la fuente última de su seguridad, pero tampoco trata su generosidad como algo insignificante.

«Al fin ha vuelto a florecer su interés por mí» emplea una imagen de renovación. El verbo *ἀνεθάλετε* (*anethálete*) evoca volver a brotar o florecer. La atención de la comunidad ha encontrado una nueva expresión concreta mediante la ayuda enviada. Pablo recibe ese bien como fruto de una relación viva.

La frase siguiente corrige una posible lectura del «al fin»: «Ya se interesaban». El apóstol no acusa a los filipenses de haber dejado de amarlo durante el intervalo. Distingue el afecto que permanecía de la ocasión para manifestarlo. Su explicación preserva la gratitud sin convertir el agradecimiento en un reproche encubierto.

«Pero les faltaba la oportunidad» corresponde a *ἠκαιρεῖσθε* (*ēkaireîsthe*), que señala carecer de ocasión favorable. El texto no desarrolla aquí todos los obstáculos. Lo que sí afirma es que la ausencia de una ayuda anterior no prueba, por sí misma, ausencia de interés. La comunidad debe ser comprendida desde lo que realmente podía realizar.

La generosidad expresa una relación de comunión

La llegada de Epafrodito ha hecho efectiva esa atención, como confirmará Filipenses 4:18. La ayuda no es una transacción aislada: comunica el cuidado de los hermanos a quien está afligido. El don y la persona que lo lleva pertenecen a la misma relación de colaboración en el evangelio.

2 Corintios 8:1–5 presenta la generosidad de las iglesias de Macedonia como fruto de la gracia de Dios y de su entrega al Señor. Esa relación temática ilumina la alegría de Pablo: recibir una ayuda puede ser también reconocer lo que la gracia está formando en quienes dan.

Los versículos siguientes distinguirán esta gratitud de una dependencia que mida toda relación por el beneficio recibido. Pablo ha aprendido a vivir en distintas circunstancias y, al mismo tiempo, afirmará que hicieron bien en compartir su aflicción. La confianza en Cristo permite agradecer sinceramente, sin exigir que el amor solo sea reconocido cuando siempre puede expresarse de la misma manera.

---

11 No lo digo porque esté pasando necesidad, pues he aprendido a estar contento en cualquier situación en que me encuentre.

El contentamiento aprendido en la dependencia del Señor

Pablo aclara el sentido de su agradecimiento. Valora la ayuda recibida, pero ha aprendido a que su confianza y su fidelidad no dependan de la cantidad de recursos disponibles.

Explicación del versículo

«No lo digo porque esté pasando necesidad» evita que el agradecimiento sea entendido únicamente como una presión para obtener más. Pablo no reduce a la comunidad al beneficio que puede darle. El contexto reconoce necesidades reales y la bondad de la ayuda; aquí precisa la disposición desde la que habla.

«He aprendido» presenta el contentamiento como una realidad formada en el camino. No lo atribuye a una condición natural que lo haga incapaz de sufrir o necesitar a otros. Las circunstancias que enumerará en el versículo siguiente han sido distintas, y en ellas ha aprendido a permanecer fiel bajo el cuidado del Señor.

«A estar contento» traduce *αὐτάρκης* (*autárkēs*), una palabra que puede expresar suficiencia o contentamiento. Su significado aquí queda delimitado por el versículo 13: la fortaleza procede de aquel que lo sostiene. Pablo no afirma una independencia absoluta de Dios ni una superioridad que le permita despreciar la ayuda fraterna.

«En cualquier situación en que me encuentre» dirige el aprendizaje hacia la constancia. Puede haber escasez o abundancia, pero ninguna de las dos debe convertirse en el fundamento último de su identidad. El Salvador sigue siendo digno de confianza cuando los recursos cambian. La madurez consiste en vivir esa relación en situaciones reales, no en negar que tengan efectos sobre la vida.

Una suficiencia que recibe la gracia

1 Timoteo 6:6–10 relaciona la piedad con el contentamiento y advierte sobre el deseo de enriquecerse que desvía de la fe. La conexión muestra por qué este aprendizaje importa. La gratitud por lo necesario puede liberar de una búsqueda que nunca considera suficiente lo recibido y termina gobernando las decisiones.

Hebreos 13:5–6 fundamenta el contentamiento en la promesa de que Dios no abandona a los suyos. El creyente puede decir que el Señor es su ayudador. Esa confianza da un sentido distinto a la suficiencia de la que habla Pablo: no se sostiene solo, sino que sabe a quién pertenece.

El versículo 14 confirmará que recibir ayuda sigue siendo un bien. El contentamiento no obliga a rechazarla ni disculpa la indiferencia de los demás ante una necesidad. La gracia de Jesucristo forma personas capaces tanto de perseverar con poco como de recibir con agradecimiento el cuidado que Dios les comunica mediante sus hermanos.

---

12 Sé vivir con poco y sé vivir en abundancia. En toda circunstancia y en todas las cosas he aprendido
el secreto, tanto de estar saciado como de pasar hambre, de tener abundancia como de padecer
necesidad.

Aprender a permanecer fiel con poco y con mucho

Pablo concreta las situaciones en las que ha aprendido el contentamiento. Su confianza en el Señor ha sido ejercitada tanto en la necesidad como en la abundancia.

Explicación del versículo

«Sé vivir con poco y sé vivir en abundancia» describe dos condiciones que pueden cambiar la experiencia cotidiana de manera profunda. El apóstol no presenta la escasez como si no doliera ni la abundancia como si se administrara bien de forma automática. En ambas ha necesitado aprender una respuesta que conserve su relación con Cristo.

La expresión «vivir con poco» corresponde aquí a *ταπεινοῦσθαι* (*tapeinoûsthai*), ser reducido a una condición humilde. El contexto la precisa mediante el hambre y la necesidad. No se limita a una actitud interior de modestia, sino que incluye situaciones en las que los recursos efectivamente faltan.

«Vivir en abundancia», *περισσεύειν* (*perisseúein*), introduce el otro extremo. Tener recursos tampoco elimina la necesidad de depender del Señor. Puede requerir gratitud, generosidad y dominio propio para que lo recibido no se convierta en un fundamento de orgullo o en una medida de superioridad sobre quien tiene menos.

«En toda circunstancia y en todas las cosas» amplía el alcance del aprendizaje. Pablo ilustra esa amplitud con estar saciado o pasar hambre, tener abundancia o padecer necesidad. Las parejas de expresiones evitan que el lector identifique su contentamiento solamente con una época favorable o solamente con la capacidad de soportar privaciones.

El aprendizaje encuentra su explicación en el Señor

«He aprendido el secreto» traduce *μεμύημαι* (*memýēmai*), que evoca haber sido instruido en algo que antes no se conocía. El contexto explica el contenido de ese aprendizaje: vivir con contentamiento mediante la fortaleza recibida del Señor. El versículo siguiente lo expresará sin ocultarlo a la comunidad.

2 Corintios 12:7–10 muestra a Pablo aprendiendo que la gracia de Cristo basta y que su poder se manifiesta en la debilidad. La relación no convierte la falta de recursos en una virtud por sí misma. Enseña que la insuficiencia humana no impide al Salvador sostener una vida de fidelidad.

1 Timoteo 6:6–10 relaciona también contentamiento y piedad frente a la codicia que puede apartar de la fe. La abundancia necesita ser recibida con el mismo discernimiento que la escasez. En ninguna situación el dinero puede ocupar el lugar de Dios.

La ayuda de los filipenses sigue siendo un bien y será reconocida como tal. El aprendizaje de Pablo no deshace la responsabilidad de compartir. Muestra que su gratitud puede ser libre y sincera: recibe el cuidado de sus hermanos mientras su esperanza permanece en Jesucristo, quien lo fortalece en circunstancias cambiantes.

---

13 Todo lo puedo en aquel que me fortalece.

La fuerza del Señor para vivir las circunstancias presentes

Pablo resume la fuente de su contentamiento. Puede afrontar la abundancia y la necesidad porque recibe fortaleza del Señor, no porque posea una capacidad independiente para lograr cualquier propósito.

Explicación del versículo

«Todo lo puedo» debe leerse con Filipenses 4:11–12. El «todo» recoge las situaciones que acaba de enumerar: estar saciado o pasar hambre, vivir con mucho o sufrir necesidad. La afirmación es amplia y firme, pero su contenido está dado por esa experiencia de fidelidad. No ofrece una garantía de que cualquier meta escogida por el lector se realizará.

El griego comienza enfáticamente con *πάντα ἰσχύω* (*pánta ischýō*), «para todo tengo fuerza». La capacidad que Pablo afirma no se mide solamente por conseguir una situación favorable. Incluye permanecer fiel cuando no puede elegir todas sus condiciones y cuando necesita soportar una dificultad real.

«En aquel que me fortalece» identifica la fuente de esa capacidad. La expresión *ἐν τῷ ἐνδυναμοῦντί με* (*en tôi endynamoûntí me*) presenta una fortaleza recibida. El apóstol no termina el aprendizaje declarando que ya no necesita a nadie. Reconoce una dependencia que permanece mientras vive y sirve.

En la carta, su alegría, su confianza y sus proyectos están «en el Señor». 2 Corintios 12:7–10 expresa también el poder de Cristo que sostiene a Pablo en la debilidad. Esa relación da contenido cristológico a la confesión: el mismo Salvador que lo recibió por gracia lo capacita para obedecer en una vida todavía vulnerable.

La expresión y su lectura ampliada

La formulación «aquel que me fortalece» conserva una expresión que no nombra aquí explícitamente al agente. Otra lectura añade *Χριστῷ* (*Christôi*), «en Cristo». La diferencia explica por qué el versículo puede conocerse con esa forma más explícita. En ambos casos, la afirmación se entiende desde la dependencia del Señor y no cambia el alcance de «todo» fijado por el contexto.

Filipenses 2:12–13 une de manera semejante la responsabilidad de obedecer con la acción de Dios en el querer y el hacer. La fortaleza divina no vuelve innecesaria la respuesta del creyente. Permite realizarla sin atribuir el resultado a una autosuficiencia personal.

Además, el versículo siguiente afirmará la bondad de la ayuda recibida. Ser fortalecido por Cristo no impide reconocer que él puede cuidar mediante los hermanos. La confesión de Pablo sostiene tanto la perseverancia en la necesidad como la gratitud por el alivio que llega.

Aplicación editorial

Cuando cambien tus recursos o tus posibilidades, pide al Señor fuerza para responder con fidelidad en esa situación concreta. Recibe con gratitud la ayuda legítima y procura servir con lo que tienes. Tu confianza puede descansar en Cristo sin convertirla en una exigencia de que él cumpla cada resultado que deseas.

---

14 Sin embargo, hicieron bien en compartir mi aflicción.

La ayuda que participa de la aflicción del hermano

La confianza de Pablo en el Señor no disminuye el valor de la ayuda recibida. Los filipenses han hecho bien al compartir de manera concreta su dificultad.

Explicación del versículo

«Sin embargo» mantiene un equilibrio necesario después de hablar del contentamiento. Pablo puede ser fortalecido en la escasez y, al mismo tiempo, necesitar y agradecer el cuidado de sus hermanos. La suficiencia que encuentra en Cristo no convierte la generosidad de la comunidad en un gesto prescindible.

«Hicieron bien» expresa una aprobación clara de su acción. El apóstol no recibe la ayuda con desprecio ni procura aparentar una independencia que lo haga superior a quien da. Reconoce la bondad de un servicio que ha llevado alivio y ha hecho visible una relación de amor.

«En compartir mi aflicción» da a ese servicio un sentido más profundo que el de entregar recursos. El participio *συγκοινωνήσαντες* (*sygkoinōnḗsantes*) expresa haber participado con otro. Los filipenses no necesitan sufrir de manera idéntica para hacer suya la carga de Pablo; su ayuda les permite ponerse a su lado en medio de ella.

La «aflicción» incluye el contexto de dificultad desde el que escribe. No se reduce a una cifra pendiente de cubrir. La comunidad se ha interesado por una persona que padece, y ese interés ha tomado forma mediante el envío de Epafrodito y de lo necesario para su cuidado.

La fortaleza de Cristo y el cuidado de la comunidad

Filipenses 1:3–7 ya describió a los filipenses como participantes de la gracia junto a Pablo, también en sus cadenas. Aquí esa participación vuelve a hacerse visible. El evangelio no solo comunica una enseñanza compartida; forma una comunión que puede sostener a un hermano en su aflicción.

Filipenses 2:25–30 reconoce la entrega de Epafrodito como obra de Cristo y servicio de la comunidad. La relación muestra que el cuidado del Señor puede llegar mediante personas concretas. Agradecer a quienes ayudan no compite con confiar en Dios; reconoce uno de los medios por los que su gracia se hace cercana.

2 Corintios 9:12–15 une suplir las necesidades con acciones de gracias a Dios y con el reconocimiento del evangelio de Cristo. Ese mismo horizonte orienta la aprobación de Pablo. La ayuda es buena porque sirve

al hermano y glorifica al Señor, no porque compre aceptación divina o imponga una deuda de lealtad personal.

---

15 Ustedes mismos, filipenses, saben que en los comienzos del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en el dar y recibir, sino solamente ustedes.

Una colaboración que viene desde el comienzo

Pablo recuerda la historia compartida con los filipenses. Su ayuda presente pertenece a una relación de colaboración en el evangelio que comenzó cuando la comunidad apenas iniciaba su camino.

Explicación del versículo

«Ustedes mismos, filipenses, saben» apela a una memoria común. Pablo no presenta la generosidad reciente como un hecho sin antecedentes. Los destinatarios pueden reconocer una relación que ya ha atravesado distintas etapas y que les ha permitido participar en el servicio del evangelio.

«En los comienzos del evangelio» se entiende dentro de esa historia misionera. No significa que el mensaje de Jesucristo comenzara a existir en Filipos. Señala los primeros tiempos de su recepción y de la colaboración de la comunidad con el apóstol. Hechos 16:11–15 relata la llegada a la ciudad y la hospitalidad de Lidia después de recibir la palabra.

«Cuando salí de Macedonia» delimita el momento que Pablo recuerda. La afirmación «ninguna iglesia… sino solamente ustedes» pertenece a esa situación concreta. Reconoce una participación singular de los filipenses; no declara que todas las demás iglesias fueran siempre indiferentes ni permite medir su fidelidad total a partir de ese episodio.

«Participó conmigo» mantiene el vocabulario de la comunión. La ayuda económica es una forma real de compartir la misión, aunque los donantes no estén presentes en cada lugar donde se anuncia a Cristo. La comunidad puede servir más allá de su ciudad al sostener a quienes trabajan en el evangelio.

El lenguaje del dar y recibir

La expresión *δόσεως καὶ λήμψεως* (*dóseōs kaì lḗmpseōs*), «dar y recibir», evoca una relación de aportación y recepción. Pablo la emplea para describir una colaboración que luego valorará por su fruto espiritual. No presenta una compra del mensaje ni una obligación de devolver dinero como condición de comunión.

2 Corintios 11:7–9 recuerda también que hermanos procedentes de Macedonia suplieron necesidades de Pablo mientras servía en otro lugar. La relación muestra que aceptar sostenimiento podía ayudarlo a anunciar gratuitamente el evangelio a quienes lo escuchaban. Los recursos compartidos quedaban al servicio de la misión.

El comienzo de esta carta agradece la participación de los filipenses «desde el primer día hasta ahora» en Filipenses 1:3–7. La memoria del versículo confirma esa continuidad. El centro de la relación no es la reputación de ser los únicos, sino la gracia de Jesucristo que ha unido al mensajero y a la comunidad en una misma obra.

---

16 Porque incluso cuando estaba en Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para mis necesidades.

Una ayuda reiterada en los primeros pasos de la misión

Pablo ofrece un ejemplo concreto de la colaboración que acaba de recordar. Los filipenses atendieron sus necesidades más de una vez mientras servía en Tesalónica.

Explicación del versículo

«Porque incluso» desarrolla la afirmación del versículo anterior. La generosidad no comenzó únicamente después de una larga historia compartida. Ya durante una etapa temprana del anuncio del evangelio, la comunidad encontró maneras de sostener al mensajero que había salido de su ciudad.

«Cuando estaba en Tesalónica» sitúa el ejemplo. Hechos 17:1–10 relata el anuncio de Cristo en esa ciudad, la respuesta de quienes creyeron y la oposición que obligó a Pablo y Silas a continuar hacia Berea. La ayuda de los filipenses se relaciona con una misión real, desarrollada entre trabajo, recepción del mensaje y dificultades.

«Me enviaron ayuda una y otra vez» destaca la repetición. La expresión griega *καὶ ἅπαξ καὶ δίς* (*kaì hápax kaì dís*), «una vez y dos», subraya que la participación no fue un impulso único. El apóstol recuerda una atención que volvió a hacerse efectiva cuando aparecieron necesidades.

«Para mis necesidades» conserva el carácter concreto del servicio. El evangelio anuncia la salvación por gracia, pero quienes lo comunican siguen necesitando alimento y sostenimiento. Reconocerlo no convierte el mensaje en mercancía. Permite que la comunidad sirva a personas que han dedicado su vida a darlo a conocer.

Trabajo, generosidad y libertad del mensaje

1 Tesalonicenses 2:7–12 recuerda también el trabajo y la fatiga de Pablo para no ser una carga mientras anunciaba el evangelio en Tesalónica. Esa disposición puede coexistir con recibir ayuda de otra comunidad. El propósito es servir con amor y libertad, sin reducir la relación con los oyentes a una búsqueda de provecho.

Los filipenses participan así en una obra que alcanza a personas de otra ciudad. Su ayuda no depende de estar presentes en cada conversación o de recibir reconocimiento de quienes escuchan. Puede sostener un servicio cuyo fruto se extiende más allá de lo que ellos ven inmediatamente.

Esta memoria prepara el interés por el fruto del versículo siguiente. Pablo agradece lo que recibió y desea el bien de quienes dieron. Jesucristo une a comunidades diferentes mediante una misma gracia: unos anuncian, otros sostienen, y todos son llamados a vivir con fidelidad y amor bajo su señorío.

---

17 No es que busque el donativo; lo que busco es el fruto que aumente en la cuenta de ustedes.

El fruto que Pablo desea para quienes dan

El apóstol precisa qué busca al hablar de la generosidad de los filipenses. Le importa su crecimiento delante de Dios, no solamente la ayuda que él puede recibir.

Explicación del versículo

«No es que busque el donativo» impide reducir el agradecimiento a una solicitud de más recursos. Pablo reconoce el don sin convertirlo en el centro de su relación con la iglesia. Los creyentes no valen para él únicamente por aquello que pueden entregar.

«Lo que busco es el fruto» revela una preocupación pastoral. La ayuda manifiesta amor, participación en el evangelio y disposición a atender la necesidad. Pablo desea que ese bien crezca y sea reconocido delante de Dios. Su alegría incluye lo que la gracia está formando en los que dan.

«Que aumente en la cuenta de ustedes» retoma el lenguaje del dar y recibir del versículo 15. La expresión *εἰς λόγον ὑμῶν* (*eis lógon hymôn*), «en su cuenta», emplea una imagen de valoración. El apóstol mira más allá de la entrega inmediata para considerar un fruto que beneficia espiritualmente a la comunidad.

La imagen no convierte los donativos en una compra de salvación ni en una fórmula para exigir rendimientos materiales. El capítulo ya ha situado la suficiencia en el Señor, y el capítulo anterior ha rechazado la justicia propia. El fruto tiene valor como expresión de una vida que responde a la gracia de Jesucristo.

Un crecimiento producido por el evangelio

Filipenses 1:9–11 pide que los filipenses estén llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para gloria de Dios. Esa oración ofrece el horizonte adecuado para entender la «cuenta» de este versículo. El bien que Pablo desea procede del Salvador y conduce a la alabanza del Padre.

2 Corintios 9:6–11 relaciona también la generosidad con el aumento de los frutos de justicia. Dios da lo necesario para abundar en buenas obras y seguir compartiendo. La relación orienta el crecimiento hacia un servicio más amplio, no hacia la codicia disfrazada de espiritualidad.

La frase reconoce, además, que dar puede formar al creyente. Compartir lo recibido ayuda a dejar de considerar la conveniencia propia como centro de toda decisión y hace visible el cuidado del hermano. Pablo desea ese fruto porque busca los intereses de Cristo y el bien de su pueblo.

Su agradecimiento queda así libre de dos reducciones: ni desprecia el don como si la necesidad no importara, ni considera al donante solo como proveedor. Recibe la ayuda y pide que la misma gracia que la ha producido continúe dando fruto en quienes han participado.

---

18 Lo he recibido todo y tengo de sobra. Estoy bien abastecido desde que recibí de Epafrodito lo que ustedes enviaron: aroma fragante, sacrificio aceptable y agradable a Dios.

Una ayuda recibida que agrada a Dios

Pablo confirma que el envío llegó y que sus necesidades han sido atendidas. Describe además la generosidad de la iglesia mediante el lenguaje de una ofrenda agradable a Dios.

Explicación del versículo

«Lo he recibido todo» asegura a los filipenses que su ayuda ha alcanzado el destino. El verbo *ἀπέχω* (*apéchō*) expresa aquí la recepción. Pablo no deja en incertidumbre a quienes dieron y enviaron a su representante. Reconocer concretamente lo recibido forma parte de una relación de confianza.

«Tengo de sobra» y «estoy bien abastecido» añaden que la ayuda ha sido suficiente. El apóstol no prolonga artificialmente la necesidad para obtener más. Puede agradecer con libertad y reconocer el alivio que el servicio de sus hermanos ha producido.

«Desde que recibí de Epafrodito lo que ustedes enviaron» identifica tanto al mensajero como a la comunidad. Epafrodito ha prestado un servicio real, y los filipenses han participado por medio de él. La recomendación del capítulo 2 y el agradecimiento presente se iluminan mutuamente: el hermano que regresa merece ser recibido con amor.

El resto de la frase cambia de imagen sin abandonar la misma ayuda: «aroma fragante, sacrificio aceptable y agradable a Dios». La necesidad de Pablo ha sido atendida, y Dios recibe con agrado la respuesta de amor que esa ayuda expresa. Lo material no queda separado de la vida espiritual de la iglesia.

El lenguaje de una ofrenda de gratitud

«Aroma fragante», *ὀσμὴν εὐωδίας* (*osmèn euōdías*), recuerda el lenguaje de las ofrendas en Levítico 1:9. Pablo emplea esa imagen para valorar un servicio de generosidad. No está ordenando trasladar el rito del holocausto a la iglesia, sino mostrando que Dios se complace en el amor que atiende al hermano.

Efesios 5:1–2 presenta la entrega de Cristo como ofrenda y sacrificio de aroma fragante y llama a andar en ese amor. La relación sitúa el servicio cristiano bajo la gracia del Salvador. Los creyentes responden a quien se entregó primero por ellos; su don no reemplaza ni completa la expiación.

Hebreos 10:10–14 afirma que Jesucristo ofreció un solo sacrificio por los pecados. Desde esa obra suficiente puede comprenderse la ofrenda de los filipenses como gratitud y obediencia. El valor de compartir no consiste en adquirir perdón, sino en dar fruto como personas que han sido recibidas por gracia.

Hebreos 13:15–16 une de modo semejante la alabanza por medio de Jesús con hacer el bien y compartir, sacrificios en los que Dios se complace. La ayuda enviada es, por tanto, digna de gratitud en dos sentidos: alivia una necesidad concreta y manifiesta una respuesta al Señor que glorifica su nombre.

---

19 Y mi Dios suplirá toda necesidad de ustedes conforme a sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús.

La provisión de Dios conforme a sus riquezas en Cristo

Pablo dirige la confianza de quienes han dado hacia el Dios que conoce también sus necesidades. Su promesa descansa en las riquezas divinas y en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Y mi Dios» continúa el agradecimiento con una afirmación de confianza. Pablo ha recibido la ayuda de los filipenses, pero no pretende convertirse en su proveedor definitivo. Habla del Dios a quien sirve y cuya fidelidad conoce. El versículo siguiente lo confesará como «nuestro Dios y Padre», de modo que la relación personal del apóstol no excluye a la comunidad.

«Suplirá toda necesidad de ustedes» dirige la atención hacia los que han compartido. La palabra *χρείαν* (*chreían*), «necesidad», pertenece al mismo vocabulario utilizado para las necesidades de Pablo. La promesa no debe vaciarse de su dimensión concreta: Dios cuida de personas que necesitan sostenimiento, igual que su ayuda acaba de alcanzar al apóstol.

Al mismo tiempo, «necesidad» no equivale a cualquier deseo que se convierta en exigencia. Pablo acaba de hablar de hambre y abundancia y de aprender a vivir en ambas. La promesa afirma la provisión fiel de Dios, sin permitir que el lector fije por sí mismo todos los medios, tiempos o condiciones de su cumplimiento.

«Conforme a sus riquezas» sitúa la medida de esa provisión en Dios. La ayuda no depende de que los donantes puedan obligarlo mediante la cantidad entregada. Su generosidad responde a la gracia; no crea una inversión con rendimientos materiales garantizados. El Padre sigue siendo libre y fiel en la manera de sostener a sus hijos.

Las riquezas en gloria y la relación con el Salvador

«En gloria, en Cristo Jesús» coloca la promesa dentro de la riqueza divina que se comunica en el Salvador. La expresión *ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ* (*en Christôi Iēsoû*) mantiene el centro de toda la carta. En él reciben justicia, fortaleza y esperanza; también a él confían la vida presente y su consumación futura.

Mateo 6:25–34 enseña que el Padre celestial conoce las necesidades de sus hijos y los llama a buscar su reino y su justicia. Esa relación da contenido al cuidado prometido. No se trata de una fuerza impersonal que produzca bienestar a cambio de una ofrenda, sino de la atención del Padre que sabe lo que sus hijos necesitan.

2 Corintios 9:8–11 relaciona la abundancia de la gracia con tener lo necesario para seguir haciendo el bien. La provisión de Dios sostiene también una vida generosa. Quienes han atendido al hermano pueden continuar confiando en él, en lugar de considerar que su futuro queda gobernado solamente por lo que han retenido para sí.

Efesios 3:14–21 une las riquezas de la gloria del Padre con ser fortalecidos por su Espíritu y conocer el amor de Cristo. Esa amplitud ayuda a recibir la promesa entera: Dios sostiene la vida de sus hijos, atiende sus necesidades y los conduce hacia la plenitud de su obra. La respuesta adecuada será la gratitud y la gloria que Pablo expresa a continuación.

---

20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La gratitud culmina en la gloria del Padre

La promesa de provisión conduce a una alabanza compartida. Pablo dirige la gloria hacia Dios, el Padre de la comunidad que vive por la gracia de Jesucristo.

Explicación del versículo

«A nuestro Dios y Padre» continúa la afirmación «mi Dios» del versículo anterior y amplía la confesión hacia toda la iglesia. El apóstol no posee una relación con Dios de la que los filipenses queden excluidos. Quienes pertenecen a Cristo pueden reconocer juntos al mismo Padre como fuente de su vida y esperanza.

La expresión griega *θεῷ καὶ πατρὶ ἡμῶν* (*theôi kaì patrì hēmôn*) presenta a Dios como nuestro Padre. Su cuidado no se reduce a suministrar recursos: ha recibido a su pueblo en una relación de gracia. Efesios 1:3–7 une la alabanza al Padre con la adopción por medio de Jesucristo y con la redención en su sangre.

«Sea la gloria» reconoce a quién corresponde el honor. Los filipenses han dado, Epafrodito ha servido y Pablo ha recibido, pero la gratitud final se dirige a Dios. Honrarlo no borra la bondad de sus acciones; reconoce que la gracia ha producido ese fruto y que él sostiene a todos.

El mismo movimiento aparece en Romanos 11:33–36: la riqueza y la sabiduría divinas conducen a confesar que todas las cosas son de él, por él y para él. La alabanza surge al reconocer la grandeza de Dios, no al pretender que el ser humano puede colocarlo en deuda mediante lo que entrega.

Una alabanza que va más allá del momento recibido

«Por los siglos de los siglos» expresa la permanencia de esa gloria. El agradecimiento por una ayuda concreta queda situado dentro de una esperanza mayor. La fidelidad del Padre merece alabanza cuando llega el alivio y también mientras la iglesia sigue esperando la consumación de su obra en Cristo.

«Amén», *ἀμήν* (*amḗn*), confirma la alabanza con una respuesta de asentimiento. 1 Corintios 14:16–17 muestra el valor de que la comunidad pueda comprender y hacer suya una acción de gracias. La gloria no queda como una frase privada de Pablo: invita a los destinatarios a reconocer con él la bondad del Padre.

Así concluye el agradecimiento antes de los saludos. El centro final no es la importancia del donante ni la del mensajero. Es el Dios que los ha unido por medio de Jesucristo, ha hecho posible su generosidad y permanece digno de confianza para sostener sus vidas.

Salutaciones finales

---

21 Saluden a cada uno de los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo los saludan.

Un saludo que alcanza a cada miembro de la comunidad

Pablo dirige su despedida a cada creyente y transmite también el afecto de quienes están con él. La carta termina haciendo visible la comunión que ha procurado fortalecer.

Explicación del versículo

«Saluden a cada uno» da al saludo una atención personal. El griego *πάντα ἅγιον* (*pánta hágion*), «a cada santo», no permite reducir la despedida a los miembros más conocidos. La gracia que reúne a la iglesia alcanza a personas concretas, y el trato de la comunidad debe corresponder a esa amplitud.

«Los santos en Cristo Jesús» retoma la identidad con que comenzó Filipenses 1:1–2. Son quienes pertenecen a Dios por su relación con el Salvador. El término describe una condición recibida que llama a vivir en santidad; no presenta un pequeño grupo separado del resto de los creyentes.

«En Cristo Jesús» mantiene el fundamento de esa pertenencia. El saludo no depende únicamente de vínculos de origen, de afinidad o de posición social. Los destinatarios comparten al mismo Señor, y esa relación debe pesar en la forma de reconocerse mutuamente.

En una carta que ha pedido concordia, el saludo universal tiene una fuerza concreta. La exhortación a Evodia y Síntique no las aparta de la comunidad amada. Cada creyente debe recibir el afecto que corresponde a su pertenencia a Cristo, mientras todos siguen siendo llamados a reconciliación, humildad y fidelidad.

La comunión se extiende más allá de la ciudad

«Los hermanos que están conmigo los saludan» incorpora a quienes acompañan al apóstol. La prisión no ha anulado toda relación fraterna ni ha convertido la misión en la tarea de una persona aislada. Pablo puede recibir ayuda y comunicar a otros el afecto de sus colaboradores.

El texto no enumera aquí todos sus nombres ni asigna funciones particulares a cada uno. Su denominación decisiva es «hermanos». La comunidad de Filipos puede reconocer en ellos a personas unidas por la misma gracia, aunque no compartan de manera continua el mismo lugar.

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como miembros de la familia de Dios, edificados sobre Cristo y hechos morada de Dios en el Espíritu. Esa relación da profundidad a estos saludos. La despedida recuerda que el Padre ha formado un pueblo en su Hijo y que el amor fraterno puede expresarse también mediante palabras sencillas de reconocimiento y cercanía.

---

22 Todos los santos los saludan, especialmente los de la casa de César.

La comunión alcanza también a la casa de César

El saludo se amplía al conjunto de los creyentes que están cerca de Pablo y destaca a quienes pertenecen a la casa de César. La gracia de Cristo ha reunido personas de distintos entornos en una misma comunión.

Explicación del versículo

«Todos los santos los saludan» continúa el afecto del versículo anterior. La relación de los filipenses con otros creyentes no depende únicamente de su trato personal con el apóstol. Pertenecen a un pueblo más amplio, cuyos miembros pueden reconocerse como hermanos por medio de Jesucristo.

«Especialmente» destaca un grupo dentro de ese saludo común. La mención no establece una categoría de mayor santidad ni hace depender el valor de la iglesia de su cercanía al poder. Señala a unos creyentes cuyo saludo Pablo considera oportuno transmitir de manera particular.

«Los de la casa de César» traduce *οἱ ἐκ τῆς Καίσαρος οἰκίας* (*hoi ek tês Kaísaros oikías*). «Casa» puede abarcar a personas vinculadas al servicio de la casa imperial y no solo a parientes del emperador. Es probable que la expresión se refiera a servidores o funcionarios relacionados con ese entorno, sin que el versículo precise sus tareas.

La frase afirma la presencia de creyentes en ese ámbito. No afirma la conversión del propio emperador ni proporciona los nombres o las circunstancias en que cada persona recibió el evangelio. Tampoco basta, por sí sola, para establecer todos los detalles del lugar desde el que Pablo escribe. Lo seguro es el saludo de personas que, desde esa pertenencia social, comparten la fe en Cristo.

El evangelio avanza en medio de las cadenas

Filipenses 1:12–14 había declarado que la prisión contribuyó al avance del evangelio y que las cadenas de Pablo eran conocidas como cadenas por Cristo. El saludo final concuerda con esa afirmación: la dificultad no ha cerrado toda posibilidad de testimonio ni ha impedido la existencia de una comunidad que ama al Señor.

Hechos 28:16 menciona la custodia de Pablo en Roma, y Hechos 28:30–31 lo presenta anunciando el reino de Dios y enseñando acerca de Jesucristo. Es una relación narrativa que ayuda a comprender la libertad del mensaje en medio de restricciones, sin exigir que cada detalle de los dos pasajes se identifique automáticamente.

Efesios 2:19–22 sitúa la pertenencia más profunda de los creyentes en la familia de Dios, edificada sobre Cristo. Ese vínculo permite comprender por qué personas relacionadas con la casa imperial saludan a una iglesia de Macedonia. Sus circunstancias pueden ser distintas, pero el Padre los ha reunido en su Hijo y les ha dado una comunión que atraviesa esas diferencias.

---

23 Que la gracia del Señor Jesucristo esté con el espíritu de ustedes.

La gracia de Jesucristo acompaña a toda la comunidad

La carta concluye con una bendición centrada en el Señor Jesucristo. La misma gracia que abrió el saludo inicial permanece como fundamento de la vida y perseverancia de los filipenses.

Explicación del versículo

«Que la gracia» expresa un deseo de bendición, no una despedida vacía. Pablo ha exhortado a servir, reconciliarse, pensar con discernimiento y compartir necesidades. Al terminar, vuelve a la fuente que hace posible esa respuesta: el favor gratuito del Salvador que recibe y sostiene a su pueblo.

«Del Señor Jesucristo» identifica a aquel de quien procede esa gracia. Es el Jesús que se humilló hasta la cruz, el Cristo en quien se recibe la justicia de Dios y el Señor esperado desde los cielos. La bendición reúne el centro de la carta sin convertir sus exhortaciones en un programa de autosuficiencia.

La gracia no es presentada como una ayuda reservada para el comienzo de la fe. Pablo desea que acompañe la vida interior y común de quienes ya creen. La comunidad necesita seguir recibiendo del Señor fortaleza para obedecer, humildad para reconciliarse y esperanza para perseverar.

«Con el espíritu de ustedes» corresponde a *μετὰ τοῦ πνεύματος ὑμῶν* (*metà toû pneúmatos hymôn*). Aquí «espíritu» se refiere a los destinatarios en su vida interior; no es un nombre dado al Espíritu Santo. El pronombre «ustedes» mantiene el alcance comunitario de una bendición dirigida a todos los que han escuchado la carta.

Una carta enmarcada por la gracia

Filipenses 1:1–2 había saludado a todos los santos en Cristo con gracia y paz de parte del Padre y del Señor Jesús. El cierre conserva esa misma relación. Los creyentes no salen de la gracia para buscar después otra base de aceptación ante Dios; aprenden a vivir cada responsabilidad desde ella.

Gálatas 6:18 utiliza también la bendición de la gracia de Jesucristo con el espíritu de los hermanos. La relación muestra que la despedida no aísla a un grupo especialmente espiritual. Expresa el bien que el apóstol desea para toda la comunidad que pertenece al Salvador.

Filipenses 2:12–13 ya unió la obediencia con la acción de Dios en el querer y el hacer. Esa enseñanza permanece en la palabra final. La gracia de Cristo sostiene una respuesta real, sin convertir el servicio en precio de salvación ni la confianza en excusa para la pasividad.

La última mirada de la carta queda, por tanto, en Jesucristo. Él es suficiente para salvar, fortalecer y consumar su obra. La iglesia puede seguir su camino de amor y fidelidad confiando en el Señor que la ha recibido y que no deja de comunicarle su gracia.

Colosenses

Colosenses: la suficiencia de Cristo y la vida que él renueva

Colosenses dirige la mirada hacia Jesucristo, Señor de la creación y cabeza de la iglesia. En él se recibe el perdón, se encuentra la plenitud y se aprende una vida nueva. La carta une esa confianza con gratitud, discernimiento y una obediencia que alcanza las relaciones cotidianas.

Autoría, destinatarios y situación

El saludo presenta a Pablo como apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios y menciona al hermano Timoteo. Los destinatarios son los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas. Al final, Pablo añade un saludo de su propia mano y pide que recuerden sus cadenas. Estos son datos explícitos de la presentación de la carta (Colosenses 1:1–2; Colosenses 4:18).

Colosas se encontraba en Frigia, en Asia Menor, dentro del territorio de la actual Turquía. La carta muestra una relación estrecha con otras comunidades de la región: Epafras se esfuerza por los colosenses, por los de Laodicea y por los de Hierápolis, y se pide que la lectura de las cartas sea compartida entre iglesias. El evangelio ha formado una comunión que supera los límites de una sola ciudad (Colosenses 4:12–16).

Los destinatarios aprendieron el evangelio de Epafras, descrito como amado compañero de servicio y fiel servidor de Cristo. Él comunicó a Pablo el amor de la comunidad. La carta no relata una fundación realizada personalmente por Pablo y menciona su lucha por personas que no lo han visto. Esos datos permiten reconocer una relación sostenida mediante colaboradores, sin completar la historia con viajes que el texto no narra (Colosenses 1:7–8; Colosenses 2:1–5).

Pablo escribe como prisionero y desea que se abra una puerta para anunciar el misterio de Cristo. La carta no nombra la ciudad desde la que se envía ni indica un año. Una datación habitual la sitúa hacia el año 62 d.C., si se relaciona con la prisión romana; esa ubicación y esa fecha aproximada son una reconstrucción histórica, no una indicación expresa del saludo o de la despedida (Colosenses 4:3–4; Colosenses 4:18).

Tíquico dará a conocer la situación del apóstol y viaja acompañado por Onésimo, un hermano de la propia comunidad. Varios colaboradores mencionados aquí aparecen también en Filemón. La relación entre esas cartas ayuda a comprender la red de personas que participa en el servicio, sin exigir que cada circunstancia no descrita sea reconstruida como un hecho seguro (Colosenses 4:7–14; Filemón 1:22–25).

Propósito y forma de la carta

El comienzo agradece la fe en Cristo, el amor por todos los santos y la esperanza recibida mediante el evangelio. La oración pide conocimiento de la voluntad de Dios para una vida digna del Señor, fructífera y perseverante. Conocer y obedecer aparecen unidos: la gracia da origen a un crecimiento que puede reconocerse en la conducta (Colosenses 1:3–14).

La exposición central presenta a Cristo como imagen del Dios invisible, aquel en quien, por quien y para quien fueron creadas todas las cosas. Es también cabeza de la iglesia y el Resucitado que tiene el primer lugar. La reconciliación se realiza mediante su muerte, no mediante poderes que deban completar su suficiencia (Colosenses 1:15–23).

Las advertencias del capítulo 2 se entienden desde ese centro. La comunidad debe permanecer arraigada en Cristo y resistir un engaño que se aparta de él. La carta menciona argumentos persuasivos, preceptos sobre alimentos y días, culto a los ángeles y un trato severo del cuerpo. Esos rasgos delimitan el problema; no proporcionan por sí solos la biografía ni todo el sistema de los maestros a los que se responde (Colosenses 2:4–23).

Como carta de enseñanza y exhortación, Colosenses desarrolla la relación entre el don recibido y la respuesta. Quienes han sido resucitados con Cristo son llamados a dejar las prácticas de la vida antigua, revestirse de amor y vivir bajo su señorío. El cierre lleva esa verdad a la casa, la oración, la conversación con otros y la colaboración en el evangelio (Colosenses 3:1–17; Colosenses 3:18–25; Colosenses 4:1–6).

Recorrido del libro

- **1:1–14:** saludo, gratitud por el fruto del evangelio y oración por una vida que agrade al Señor.
- **1:15–23:** la grandeza del Hijo, su lugar en la creación y la reconciliación mediante su muerte.
- **1:24–2:5:** el servicio de Pablo para dar a conocer a Cristo y procurar la madurez de la comunidad.
- **2:6–23:** permanecer en la plenitud de Cristo frente a enseñanzas que desvían de él.
- **3:1–17:** la vida escondida con Cristo, el abandono del pecado y el amor que une al cuerpo.
- **3:18–4:1:** las relaciones de la casa bajo la autoridad del mismo Señor.
- **4:2–6:** perseverancia en la oración y sabiduría al tratar con quienes están fuera.
- **4:7–18:** noticias, colaboradores, lectura compartida y saludo final de gracia.

Claves para comprender Colosenses

La grandeza de Cristo sostiene su suficiencia. El Hijo no aparece como un poder creado que necesite ser completado por otros. Todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él, y toda la plenitud de la deidad habita corporalmente en él. Su divinidad y su humanidad verdadera deben mantenerse juntas al comprender su muerte y resurrección (Colosenses 1:15–20; Colosenses 2:9–15).

El perdón procede de la gracia de Dios. El Padre hace aptos a los creyentes para la herencia, los rescata de las tinieblas y los traslada al reino de su Hijo amado. La nueva vida se recibe mediante la fe en la acción poderosa de Dios. Las buenas obras responden a ese don; no compran la redención ni el perdón (Colosenses 1:12–14; Colosenses 2:11–14).

El misterio revelado tiene a Cristo como centro. Pablo anuncia a Cristo entre los gentiles y procura presentar a toda persona madura en él. El conocimiento no se ofrece como privilegio de una pequeña clase superior. La riqueza de la sabiduría está en el Salvador, y su palabra debe habitar abundantemente en toda la comunidad (Colosenses 1:24–29; Colosenses 2:1–3; Colosenses 3:16–17).

La comunión conserva su unión con la Cabeza. La iglesia crece desde Cristo y es llamada a un solo cuerpo. La paz, el perdón, la gratitud y la enseñanza mutua no se reducen a preferencias personales. El amor que Epafras reconoce «en el Espíritu» corresponde a una vida que Dios forma y que su palabra sigue orientando (Colosenses 1:7–8; Colosenses 2:18–19; Colosenses 3:12–17).

La vida nueva transforma el uso de la autoridad. Las exhortaciones de la casa deben leerse juntas: se pide amor sin amargura, cuidado que no desanime y justicia de quienes tienen poder. Todos responden ante el Señor del cielo. El pasaje describe relaciones sociales reales y exige que se vivan bajo Cristo; no concede a una persona una autoridad independiente de él (Colosenses 3:18–25; Colosenses 4:1).

La esperanza futura orienta el presente. La vida de los creyentes está escondida con Cristo en Dios y será manifestada con él en gloria. Esa esperanza no suspende la responsabilidad de servir. Se expresa en la lucha contra el pecado, la oración perseverante y una conversación llena de gracia hacia cada persona (Colosenses 3:1–11; Colosenses 4:2–6).

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo, tu Señor y único Salvador. Recibe por la fe el perdón que Dios da en él y acércate al Padre con gratitud. Pide la guía del Espíritu Santo para comprender y obedecer la palabra de Cristo, sin convertir una impresión personal en medida de la verdad. Cuida a tus hermanos, practica el perdón y procura que tus palabras y tus responsabilidades expresen la vida nueva recibida por gracia.

Capítulo 1

Salutación

---

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

Un mensajero llamado a servir a Cristo

El saludo identifica a Pablo por su relación con Jesucristo y por la iniciativa de Dios. Timoteo aparece junto a él como hermano, dentro de la comunión desde la que se dirige a los colosenses.

Explicación del versículo

«Pablo» encabeza una carta que después hablará de su servicio, de sus cadenas y de su esfuerzo por personas que no lo han visto. Su autoridad no se apoya aquí en una relación personal previa con cada destinatario. Se presenta como un mensajero cuya misión depende de Cristo y cuyo propósito es dar a conocer su palabra.

«Apóstol de Cristo Jesús» emplea el griego *ἀπόστολος* (*apóstolos*), enviado para una misión. La expresión «de Cristo Jesús» identifica a aquel a quien pertenece y de quien procede su encargo. Pablo no anuncia una plenitud propia que compita con el Salvador; sirve al Señor que la carta presentará como cabeza de la iglesia y suficiente para su pueblo.

«Por la voluntad de Dios» atribuye la iniciativa del encargo a Dios. El testimonio de Hechos 26:12–18 muestra a Jesús saliendo al encuentro de quien perseguía a sus seguidores y llamándolo a ser servidor y testigo. La misión no aparece como recompensa merecida por una trayectoria impecable, sino como expresión de la gracia que transforma al pecador.

1 Corintios 15:8–11 mantiene esa misma relación entre apostolado y gracia. Pablo recuerda que persiguió a la iglesia y reconoce que su nuevo trabajo es fruto de la gracia de Dios con él. Por tanto, afirmar un encargo divino no le concede una base para gloriarse en su suficiencia personal.

Autoridad apostólica y fraternidad compartida

La frase *διὰ θελήματος θεοῦ* (*dià thelḗmatos theoû*), «por la voluntad de Dios», sitúa la autoridad bajo un propósito que el mensajero debe servir. Gálatas 1:1–5 expresa también el origen de su apostolado en Jesucristo y en el Padre. La autoridad se comprende desde la fidelidad al evangelio recibido, no como permiso para desplazar a Cristo del centro.

«Y el hermano Timoteo» incorpora al saludo a un colaborador conocido por su servicio. El texto lo llama hermano, sin atribuirle aquí la función particular que pudiera haber tenido al preparar la carta. Filipenses 2:19–22 destaca su cuidado sincero por las iglesias y su carácter probado en el trabajo del evangelio.

La combinación del encargo apostólico con la fraternidad prepara el tono de la carta. Hay una enseñanza que debe ser recibida con seriedad y una comunidad de personas unidas en el Señor. Más adelante, Pablo explicará en Colosenses 1:24–29 que su esfuerzo busca presentar a toda persona madura en Cristo. El mensajero sirve para que el Salvador sea conocido, no para convertirse él mismo en la esperanza de la iglesia.

---

2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre.

Una familia en Cristo que recibe gracia y paz

La carta se dirige a la comunidad entera de Colosas y reconoce su pertenencia a Cristo. El saludo sitúa su vida bajo la gracia y la paz que proceden de Dios, su Padre.

Explicación del versículo

«A los santos y fieles hermanos» describe a los destinatarios desde la relación que han recibido. «Santos», *ἁγίοις* (*hagíois*), son quienes pertenecen a Dios y han sido apartados para él. La palabra no declara que cada aspecto de su conducta esté ya completo; la carta los exhortará precisamente a crecer y a abandonar prácticas contrarias a esa pertenencia.

«Fieles», *πιστοῖς* (*pistoîs*), expresa su condición de creyentes y su vínculo de fidelidad con Cristo. Junto con «hermanos», forma una descripción de la misma comunidad. La carta no presenta dos clases separadas, una de santos y otra de creyentes de menor valor. El don compartido los reúne como familia.

«En Cristo» y «que están en Colosas» sitúan esa vida en dos relaciones distintas. Colosas es su lugar de residencia; Cristo es aquel en quien tienen su identidad salvadora. La pertenencia al Señor no elimina su vida en una ciudad concreta, sino que debe transformar sus palabras, relaciones y decisiones dentro de ella.

Efesios 1:3–7 relaciona ser santos con el amor del Padre, la adopción por medio de Jesucristo y la redención recibida por su gracia. Esa conexión ofrece el fundamento del saludo. La santidad a la que son llamados nace de una relación concedida por Dios, no de un mérito que los haya hecho independientes del Salvador.

El don que sostiene a la comunidad

«Gracia y paz» reúne *χάρις* (*cháris*), el favor gratuito, y *εἰρήνη* (*eirḗnē*), la paz que Dios da. No son solamente buenos deseos de tranquilidad. La carta mostrará que el Padre ha rescatado a los creyentes y que la paz se hace mediante la cruz de su Hijo.

Romanos 5:1–5 une la justificación por la fe con la paz por medio de Jesucristo y con el amor de Dios derramado por el Espíritu Santo. Esa relación da profundidad al saludo: el Padre sostiene una vida nueva cuya seguridad está en su gracia, aun cuando la comunidad siga necesitando paciencia y crecimiento.

La fórmula tiene también una forma ampliada con «y del Señor Jesucristo», conocida asimismo por el saludo de Efesios 1:1–2. Aquí concluye con «de parte de Dios nuestro Padre». Esa formulación no aparta a Cristo de la gracia: los destinatarios ya han sido identificados como hermanos «en Cristo», y el desarrollo de la carta explicará que solo en él reciben redención y plenitud.

«Nuestro Padre» incluye al apóstol y a los destinatarios en una misma relación de confianza. Efesios 2:17–22 presenta el acceso al Padre por medio de Cristo en un solo Espíritu y la pertenencia a su familia. La carta comienza, por tanto, recordando un don que la iglesia debe conservar como fundamento de toda su respuesta.

Gratitud por la fe, el amor y la esperanza

---

3 Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por ustedes,

La gratitud por una comunidad sostenida por Dios

Pablo comienza reconociendo delante del Padre el bien que ha oído acerca de los colosenses. Su oración de gratitud prepara el recuerdo de la fe, el amor y la esperanza que el evangelio ha producido entre ellos.

Explicación del versículo

«Damos gracias» abre una respuesta compartida al conocer la vida de la comunidad. El verbo *εὐχαριστοῦμεν* (*eucharistoûmen*) expresa agradecimiento. Pablo no comienza tratando a los destinatarios únicamente como un problema que necesita corrección. Reconoce una obra de gracia que merece ser celebrada, aunque después deba advertirles de peligros reales.

«A Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» identifica al destinatario de esa gratitud. La fe y el amor de los creyentes no quedan atribuidos a una suficiencia humana que pueda gloriarse por sí misma. El apóstol da gracias a quien los ha recibido por medio del Salvador y continúa sosteniendo su vida.

La relación entre el Padre y el Señor Jesús pertenece al centro de la carta. Agradecer al Padre no aparta al Hijo, en quien los colosenses han sido llamados hermanos y tienen redención. Más adelante, el mismo capítulo explicará que el Padre los ha trasladado al reino de su Hijo amado. La gratitud está orientada hacia esa obra salvadora.

«Orando siempre por ustedes» describe una atención perseverante. El vínculo de Pablo con la comunidad no depende solo de una visita o de una noticia ocasional. La oración le permite atender su bien delante de Dios, y el informe que ha recibido se convierte en motivo de gratitud y de nuevas peticiones.

Una oración que reconoce el fruto y pide crecimiento

Efesios 1:15–19 presenta un movimiento semejante: al oír de la fe y del amor de una iglesia, Pablo agradece y pide conocimiento y esperanza. La relación ayuda a comprender que dar gracias no equivale a declarar terminado todo crecimiento. Puede reconocer lo que Dios ya ha hecho y, a la vez, pedir lo que todavía necesita madurar.

1 Tesalonicenses 1:1–3 reúne también gratitud, oración y memoria de la fe, el amor y la esperanza en Jesucristo. Esas realidades aparecerán en los siguientes versículos de Colosenses. La comunidad es vista desde el fruto del evangelio, no desde la capacidad de impresionar al mensajero.

La gratitud inicial orienta asimismo la lectura de las advertencias posteriores. Pablo desea proteger una vida que ya ha recibido el bien de Cristo. Su enseñanza no propone abandonar al Salvador para alcanzar una plenitud superior, sino permanecer en él y crecer conforme a la gracia que el Padre ha dado.

---

[4] pues hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por todos los santos,

La fe en Cristo se hace visible en el amor fraterno

Las noticias recibidas dan contenido a la gratitud de Pablo. La comunidad confía en Jesucristo y expresa esa relación mediante amor hacia quienes pertenecen a Dios.

Explicación del versículo

«Pues hemos oído» explica por qué Pablo da gracias. La noticia de la vida de los colosenses ha llegado hasta él, y el versículo 8 identificará a Epafras como quien comunicó su amor. La relación entre comunidades puede ser fortalecida mediante un testimonio fiel acerca de lo que Dios está haciendo en ellas.

«Su fe en Cristo Jesús» sitúa la confianza de los destinatarios en una persona concreta. La expresión *πίστιν… ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ* (*pístin… en Christôi Iēsoû*) no alaba simplemente una actitud de optimismo o la intensidad de una convicción. El fundamento es el Salvador que será presentado como suficiente para la reconciliación y la vida nueva.

«Y del amor que tienen» añade un fruto reconocible de esa confianza. La fe no queda limitada a una declaración que no afecte el trato a las personas. El evangelio reúne a los creyentes en una vida donde pueden reconocer y buscar el bien del hermano.

«Por todos los santos» da amplitud a ese amor. El griego *εἰς πάντας τοὺς ἁγίους* (*eis pántas toùs hagíous*) dirige la atención a la comunidad entera. La pertenencia compartida a Cristo debe pesar más que la afinidad, la posición o la conveniencia de tratar con determinados miembros.

El amor procede de la gracia y responde al Salvador

Jesús dio en Juan 13:34–35 el mandamiento de amarse conforme a su propio amor, como señal visible de sus discípulos. Esa relación explica la importancia de lo que Pablo ha oído: el cuidado entre los creyentes hace reconocible una vida formada por el Señor.

Gálatas 5:5–6 relaciona la esperanza por el Espíritu con la fe que actúa por medio del amor. El amor no compra el perdón ni sustituye la confianza en Jesucristo; manifiesta su fruto. La misma carta a los colosenses explicará después que el Padre ha rescatado a su pueblo y que el perdón se recibe en el Hijo.

1 Juan 3:14–18 lleva ese fruto a acciones concretas ante la necesidad del hermano y lo fundamenta en la entrega de Cristo. Por eso el amor reconocido aquí no debe entenderse como una simpatía sin responsabilidad. Incluye una disposición a compartir y cuidar.

La enseñanza posterior de Colosenses 3:12–17 desarrollará paciencia, perdón y gratitud bajo la palabra de Cristo. La noticia inicial no elimina la necesidad de esa exhortación. Agradece una realidad que ya existe y que debe seguir creciendo, orientada por el mismo Salvador en quien la comunidad ha puesto su fe.

---

[5] a causa de la esperanza que les está reservada en los cielos. De ella oyeron antes en la palabra de verdad del evangelio,

Una esperanza segura que sostiene la fe y el amor

El evangelio anuncia un futuro guardado por Dios. Esa esperanza da firmeza a la confianza en Cristo y abre espacio para amar a los hermanos en el presente.

Explicación del versículo

«A causa de la esperanza» enlaza con la fe y el amor del versículo anterior. La comunidad no vive solo de lo que puede ver o poseer ahora. Ha recibido una promesa que permite confiar en Jesucristo y entregarse al bien de otros sin hacer del provecho inmediato la medida de toda decisión. La esperanza pertenece así al fundamento de la vida por la que Pablo agradece.

La expresión griega *τὴν ἐλπίδα τὴν ἀποκειμένην* (*tḕn elpída tḕn apokeiménēn*) presenta «la esperanza que está reservada». Aquí la atención recae en el bien esperado, guardado para los creyentes, además de su actitud de esperar. Su seguridad procede de quien conserva esa promesa. Una emoción puede debilitarse en la prueba sin que por ello cambie la fidelidad del Padre.

«En los cielos» sitúa esa seguridad en Dios. No promete que todo deseo personal tendrá cumplimiento ni describe una prosperidad terrenal inmediata. El propio libro dará contenido a la esperanza: Cristo entre los creyentes es esperanza de gloria, y cuando él se manifieste ellos también serán manifestados con él en gloria. El futuro prometido está unido a la persona y a la victoria del Salvador.

«De ella oyeron antes» recuerda cómo llegó esa esperanza a los colosenses. Fue anunciada en el evangelio que ya recibieron. Pablo no los remite a una información reservada a unos pocos que vendría a completar una supuesta insuficiencia de Cristo. Los vuelve hacia la buena noticia por la que conocieron la gracia de Dios y hacia su contenido verdadero.

«La palabra de verdad del evangelio» identifica el mensaje que sostiene la esperanza. El griego *εὐαγγέλιον* (*euangélion*) significa «buena noticia»; en este contexto es el anuncio de la salvación en Jesucristo. Su verdad se relaciona con lo que Dios ha hecho y promete en él. Por eso la esperanza cristiana puede ser comunicada, comprendida y examinada conforme al mensaje recibido.

El futuro de Cristo transforma el presente

1 Pedro 1:3–9 une una esperanza viva con la resurrección de Jesús y una herencia reservada en los cielos. También reconoce pruebas y tristeza actuales. Esa relación ayuda a comprender que la firmeza de la esperanza no exige negar el sufrimiento: descansa en la misericordia de Dios y en la vida del Señor resucitado.

En Colosenses 1:27 y Colosenses 3:1–4, la esperanza de gloria se concentra en Cristo. La fe confía en él, el amor atiende a quienes le pertenecen y la esperanza mira hacia la consumación de su obra. Estas realidades se sostienen mutuamente dentro del evangelio. Esperar con Cristo lleva a vivir desde ahora conforme a la vida que él da.

---

6 que ha llegado a ustedes. Así como en todo el mundo está dando fruto y creciendo, también lo hace entre ustedes desde el día que oyeron y conocieron verdaderamente la gracia de Dios.

El evangelio da fruto al ser recibida la gracia

La misma buena noticia que se extiende por el mundo está transformando a los colosenses. Su fruto comienza cuando escuchan y reconocen de verdad la gracia de Dios.

Explicación del versículo

«Que ha llegado a ustedes» continúa hablando del evangelio. La comunidad de Colosas participa de una obra que la precede y rebasa sus límites. La verdad anunciada no es una posesión privada de su ciudad ni una enseñanza que solo tenga sentido dentro de un pequeño grupo. El Salvador reúne a personas de distintos lugares mediante la misma buena noticia.

«Así como en todo el mundo» amplía el horizonte de la gratitud. Pablo celebra la extensión del evangelio y su capacidad de producir vida entre los pueblos. La expresión presenta el alcance mundial de esa obra; no exige concluir que cada persona de la tierra ya había escuchado el mensaje. El mismo apóstol seguirá hablando de anunciar a Cristo y enseñar a toda persona en los versículos 28–29.

«Está dando fruto y creciendo» describe una actividad que continúa. Los términos *καρποφορούμενον καὶ αὐξανόμενον* (*karpophoroúmenon kaì auxanómenon*) reúnen las ideas de fructificar y crecer. La imagen permite ver tanto la vitalidad del mensaje como su expansión. En el contexto inmediato, la fe en Cristo y el amor por los hermanos muestran algo de ese fruto.

«También lo hace entre ustedes» acerca ese horizonte mundial a la vida concreta de los destinatarios. Ellos no son simples espectadores de lo que sucede en otros lugares. La gracia recibida tiene efectos en su propia comunidad. Más adelante, la oración de Pablo pedirá que sigan dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. El comienzo real de esa vida abre una senda de madurez.

«Desde el día que oyeron y conocieron verdaderamente la gracia de Dios» identifica el punto de partida. El verbo *ἐπέγνωτε* (*epégnōte*) expresa aquí reconocer o conocer esa gracia. Se trata de haber recibido como verdad la acción bondadosa de Dios anunciada en el evangelio. Su comprensión debe desarrollarse, pero ya conocen al Salvador que los ha recibido.

La gracia precede al fruto. El pasaje no afirma que los colosenses produjeron suficientes obras para merecer escuchar el mensaje. Oyeron la buena noticia, reconocieron el favor de Dios y su vida comenzó a cambiar. Esa secuencia protege tanto la gratuidad de la salvación como la importancia de la obediencia que nace de ella.

Crecer unidos al Salvador

En Juan 15:4–8, Jesús enseña que las ramas dan fruto al permanecer en él y que ese fruto glorifica al Padre. La relación ilumina la imagen de Colosenses: la vida nueva depende del Señor que la sostiene. El crecimiento de una iglesia debe discernirse también en su fidelidad, su amor y su perseverancia.

Colosenses 1:9–12 desarrollará precisamente ese crecimiento mediante oración, conocimiento, buenas obras, fortaleza y gratitud. El evangelio que llegó a los colosenses sigue formando su manera de vivir. Dar fruto es avanzar en esa vida recibida de Cristo, mientras su buena noticia continúa alcanzando a otros.

---

7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado compañero de servicio, que es fiel servidor de Cristo en nuestro nombre,

Epafras, un servidor fiel del evangelio

La gracia de Dios llegó a los colosenses mediante una enseñanza concreta. Pablo reconoce a Epafras como colaborador amado y servidor de Cristo, y confirma la confianza con que recibieron su mensaje.

Explicación del versículo

«Así lo aprendieron de Epafras» conecta la vida de la comunidad con el evangelio mencionado en los versículos 5–6. Lo aprendido fue la buena noticia de la gracia de Dios. El texto presenta a Epafras como su maestro en ese mensaje; no cuenta aquí las circunstancias exactas de su conversión ni la fecha o el recorrido de su labor.

Recordar cómo aprendieron el evangelio tiene fuerza dentro de la carta. Las advertencias posteriores no buscan que desprecien todo lo recibido para empezar de nuevo con otros conocimientos supuestamente superiores. Pablo reconoce la fidelidad del mensajero que les anunció a Cristo. La vida que agradece tiene una relación real con esa enseñanza.

«Nuestro amado compañero de servicio» expresa afecto y pertenencia compartida. El término *σύνδουλος* (*sýndoulos*) designa a un compañero que sirve bajo el mismo señor; incluye la fuerza de una condición de esclavo. En esta relación, Epafras y Pablo pertenecen a Cristo. La expresión honra su servicio sin convertir a Pablo en dueño del otro colaborador.

«Fiel servidor de Cristo» identifica de quién depende y a quién debe su fidelidad. La palabra *διάκονος* (*diákonos*) significa aquí servidor o ministro. El elogio considera su tarea al servicio del Salvador y del evangelio. El pasaje no detalla un procedimiento de nombramiento ni ofrece por sí solo una descripción completa de un cargo eclesial.

«En nuestro nombre» sitúa a Epafras en cooperación con Pablo y sus compañeros. Su trabajo entre los colosenses comparte la misión que ellos realizan. La autoridad del mensaje procede de Jesucristo; el reconocimiento apostólico ayuda a la comunidad a discernir la continuidad entre lo que recibió y lo que esta carta le enseña.

El final del libro amplía este retrato. En Colosenses 4:12–13, Epafras es «uno de ustedes», esclavo de Cristo y perseverante en la oración por su madurez. Su ministerio abarca enseñanza, preocupación y súplica. Filemón 1:23 lo menciona además como compañero de prisión de Pablo en Cristo Jesús. Esos datos permiten reconocer un servicio costoso sin construir una biografía que los textos no cuentan.

«En nuestro nombre» y «en nombre de ustedes»

La diferencia depende de dos pronombres griegos: *ἡμῶν* (*hēmôn*), «nuestro», y *ὑμῶν* (*hymôn*), «de ustedes». La lectura que conserva la NTBT destaca que Epafras sirve en representación de Pablo y sus compañeros. La otra lectura destaca su servicio en favor de los colosenses. Ambas mantienen a Cristo como Señor del servidor y presentan una tarea beneficiosa para la iglesia; la diferencia está en la relación señalada por el pronombre.

---

[8] quien también nos dio a conocer el amor de ustedes en el Espíritu.

El amor que el Espíritu forma en la comunidad

Epafras no solo enseñó el evangelio a los colosenses: también comunicó a Pablo el amor que había entre ellos. Esa noticia reconoce la obra del Espíritu Santo y conduce a una oración por su crecimiento.

Explicación del versículo

«Quien también nos dio a conocer» sigue teniendo como sujeto a Epafras. Su servicio enlaza a los colosenses con Pablo: lleva a la comunidad la enseñanza del evangelio y comunica al apóstol lo que ha conocido de su vida. La noticia explica por qué Pablo puede agradecer su fe y su amor aun sin describir una visita propia a Colosas.

La expresión «el amor de ustedes» vuelve sobre el fruto mencionado en el versículo 4. Allí se destacó su amplitud hacia todos los santos; aquí se explica su relación con el Espíritu. El informe de Epafras no se reduce a cifras o a una valoración del prestigio de la comunidad. Da a conocer una manera de tratar a las personas que responde a la gracia recibida.

«En el Espíritu» traduce *ἐν πνεύματι* (*en pneúmati*). Dentro de este contexto, el amor de los creyentes se comprende como una vida sostenida y formada por el Espíritu Santo. Es un amor que procede de la acción de Dios y se expresa por medio de personas responsables de amar. Reconocer esa obra no vuelve innecesarias las exhortaciones de la carta al perdón, la paciencia y el cuidado fraterno.

Gálatas 5:22–25 nombra el amor como fruto del Espíritu y llama a quienes viven por él a seguir su paso. Esa relación ayuda a comprender la noticia que Epafras comunica. El Espíritu produce una vida cuyo fruto puede reconocerse, y guía al creyente a una conducta coherente con su pertenencia a Cristo.

En Romanos 5:1–5, la paz con Dios mediante Jesucristo se relaciona con el amor de Dios derramado en el corazón por el Espíritu Santo que nos fue dado. El bien reconocido en Colosas pertenece a esa obra de gracia. El Padre recibe la gratitud; Jesucristo es el fundamento de la fe; el Espíritu forma el amor de la comunidad. La acción de Dios sostiene toda esta oración inicial.

Este versículo cierra la sección de gratitud. En el siguiente, «por eso» abrirá la petición de Pablo: al saber de esa vida, pide que los creyentes conozcan la voluntad de Dios y vivan dignamente del Señor. El amor existente necesita ser cultivado con sabiduría. La buena noticia recibida conduce a agradecer y a seguir orando.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas amor entre los hermanos, puedes agradecer al Padre por la obra de su Espíritu y pedir que ese fruto madure. Busca su guía conforme a la palabra de Cristo y exprésala en cuidado, paciencia y disposición a perdonar, como enseña Colosenses 3:12–17. El reconocimiento de una obra espiritual se acompaña de obediencia concreta al Salvador.

Oración por una vida que agrade al Señor

---

9 Por eso también nosotros, desde el día que lo oímos, no dejamos de orar por ustedes y de pedir que sean llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría y comprensión espiritual,

Conocer la voluntad de Dios para vivir conforme a ella

La gratitud por la fe de los colosenses conduce a una petición perseverante. Pablo pide que Dios forme en ellos un conocimiento que ilumine su vida y madure en sabiduría espiritual.

Explicación del versículo

«Por eso también nosotros» abre una nueva parte de la oración. La noticia comunicada por Epafras ha movido a Pablo a agradecer y a pedir. La fe, el amor y la esperanza existentes no vuelven innecesaria la intercesión. Son una razón para buscar su crecimiento y su firmeza en el evangelio.

«Desde el día que lo oímos» retoma la llegada de ese informe. El interés del apóstol ha sido constante desde entonces. «No dejamos de orar» expresa una dedicación perseverante a su bien delante de Dios; no obliga a imaginar que Pablo interrumpió todas sus demás tareas para pronunciar una oración sin pausa.

«Que sean llenos del conocimiento de su voluntad» reconoce a Dios como quien debe enriquecer la comprensión de la comunidad. La palabra *ἐπίγνωσις* (*epígnōsis*) designa aquí el conocimiento de lo que Dios quiere. Su sentido se precisa por la frase que sigue y por el propósito del versículo 10: comprender para vivir de manera digna del Señor. La petición no promete a los creyentes conocer todos los detalles ocultos de su porvenir.

El evangelio ya les ha dado a conocer la gracia de Dios. Ahora necesitan discernir las implicaciones de esa verdad. Conocer su voluntad incluye comprender quién es Cristo y qué respuesta corresponde a quienes

han sido reconciliados con él. En Colosenses 2:2–3, Pablo situará en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. La madurez de la comunidad depende de acercarse a su Salvador y permanecer en él.

«Con toda sabiduría y comprensión espiritual» describe la calidad de ese conocimiento. *Σοφία* (*sophía*) expresa sabiduría, y *σύνεσις* (*sýnesis*), comprensión o discernimiento. La petición busca una comprensión espiritual capaz de orientar la conducta. El Espíritu Santo guía en la verdad de Dios y forma una respuesta sabia; la oración no convierte cualquier impresión personal en un mandato suyo.

Un conocimiento que produce obediencia

Efesios 5:15–20 vincula una vida sabia, el entendimiento de la voluntad del Señor, la plenitud del Espíritu y la gratitud al Padre en nombre de Jesús. Esa relación ayuda a leer la petición de Colosenses desde una vida completa: decisiones, relaciones, adoración y uso del tiempo bajo el señorío de Cristo.

Romanos 12:1–2 presenta asimismo el discernimiento de la voluntad de Dios como respuesta a sus misericordias, mediante una mente renovada y una vida ofrecida a él. La petición de Pablo une ese discernimiento a una vida renovada. El conocimiento solicitado alcanza su propósito cuando la gracia recibida transforma la manera de vivir.

---

[10] para que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;

Una vida que agrada al Señor y sigue creciendo

Pablo explica para qué pide conocimiento y sabiduría: para que toda la conducta de los creyentes corresponda a su relación con Cristo. Esa vida produce buenas obras y profundiza en el conocimiento de Dios.

Explicación del versículo

«Para que vivan de manera digna del Señor» expresa el propósito de la petición anterior. El verbo griego *περιπατῆσαι* (*peripatêsai*) significa literalmente «andar» y aquí describe la manera de conducirse. Lo que Pablo pide que comprendan debe verse en el camino que siguen cada día, en sus decisiones y en el trato con los demás.

«De manera digna» señala una conducta acorde con el Señor a quien pertenecen. No significa adquirir por buenas obras el derecho a ser rescatados. Los versículos 12–14 explicarán que el Padre los ha hecho aptos, los ha trasladado al reino de su Hijo y les ha dado redención en él. La conducta digna responde a esa gracia y expresa la nueva pertenencia.

«Agradándole en todo» amplía el alcance de esa respuesta. La voluntad de Jesucristo orienta la vida entera. La carta desarrollará después consecuencias en las relaciones comunitarias, el hogar, el trabajo, la oración y la palabra dirigida a quienes están fuera. El conocimiento de Dios no queda encerrado en una experiencia interior sin relación con esas responsabilidades.

«Dando fruto en toda buena obra» concreta una primera expresión del andar digno. La imagen del fruto ya describía la actividad del evangelio en el versículo 6. Aquí se aplica a la vida de quienes lo recibieron. La misma gracia que los alcanzó produce acciones que procuran el bien y honran al Salvador. El fruto no reemplaza su obra salvadora: muestra su efecto.

«Y creciendo en el conocimiento de Dios» añade un movimiento inseparable del anterior. Comprender y vivir no son tareas que se completen de una vez para siempre. El creyente necesita aprender a conocer mejor al Padre y a reconocer su voluntad mientras practica la obediencia. El griego *τῇ ἐπιγνώσει τοῦ θεοῦ* (*têi epignṓsei toû theoû*) relaciona ese crecimiento con el conocimiento de Dios. La oración busca madurez en una relación verdadera con él, no solo acumulación de datos religiosos.

El fruto de una vida recibida por gracia

Efesios 2:8–10 establece con claridad la relación: la salvación es don de Dios por gracia mediante la fe, y quienes son creados en Cristo Jesús son llamados a andar en buenas obras. Esto permite conservar unidos el fundamento y el propósito de la vida cristiana. La obediencia importa porque el Salvador renueva a su pueblo.

Efesios 5:8–10 llama a vivir como hijos de luz y a examinar qué agrada al Señor. Hebreos 13:20–21 pide que Dios prepare a los creyentes para hacer su voluntad y obre en ellos lo agradable por medio de Jesucristo. Ambas relaciones iluminan esta oración: el Señor merece una vida fiel y, por su gracia, capacita a los suyos para vivirla.

---

11 fortalecidos con todo poder, conforme a la fuerza de su gloria, para toda perseverancia y paciencia con alegría,

La fuerza de Dios sostiene una perseverancia gozosa

La vida que agrada al Señor necesita fortaleza de Dios. Pablo pide un poder que se manifieste en permanecer fieles, tratar a otros con paciencia y conservar la alegría en él.

Explicación del versículo

«Fortalecidos con todo poder» continúa describiendo el andar digno del versículo anterior. Los creyentes han de dar fruto y crecer, pero no son presentados como suficientes para hacerlo por sí mismos. La oración reconoce que necesitan recibir fuerza. Pedirla es parte de una vida consciente de su dependencia de la gracia.

El griego *δυναμούμενοι* (*dynamoúmenoi*) expresa que son fortalecidos. La atención se dirige a la acción de Dios en quienes le pertenecen. El poder solicitado se orienta a vivir la voluntad del Señor que Pablo acaba de mencionar. No queda desligado del amor, de las buenas obras o del conocimiento de Dios.

«Conforme a la fuerza de su gloria» señala la grandeza de quien los fortalece. La medida de la petición no se limita a los recursos que la comunidad reconoce en sí misma. Pablo mira al poder del Dios glorioso. La oración se apoya en su capacidad de sostener a su pueblo y, a continuación, recordará que él ya lo ha rescatado del dominio de las tinieblas.

«Para toda perseverancia y paciencia» explica el propósito de esa fortaleza. *Ὑπομονή* (*hypomonḗ*) expresa constancia o perseverancia, y *μακροθυμία* (*makrothymía*), paciencia o capacidad de soportar con longanimidad. Las palabras se complementan: hace falta permanecer fiel en las dificultades y responder con paciencia cuando el camino se prolonga o las relaciones exigen cuidado.

La fuerza divina puede reconocerse, por tanto, en una fidelidad que continúa sin rendirse a la desesperación o a la hostilidad. La carta misma procede de un mensajero que está preso y que se esfuerza por la madurez de otros. Su situación ayuda a entender por qué la perseverancia ocupa un lugar tan importante en lo que pide para la iglesia.

«Con alegría» da un tono particular a esa resistencia. La fidelidad al Señor puede convivir con tristeza y cansancio, pero tiene un fundamento de gozo en su gracia y en la esperanza de gloria. La expresión también prepara la gratitud al Padre del versículo siguiente. La oración reúne constancia, paciencia, alegría y agradecimiento dentro de una vida sostenida por Dios.

El consuelo de la Escritura y el poder del Espíritu

Romanos 15:1–6 relaciona la perseverancia y el consuelo de las Escrituras con la esperanza, el cuidado de los débiles y el ejemplo de Cristo. Esa conexión da contenido a la paciencia: sostiene una comunidad que aprende a sobrellevar y a buscar el bien del hermano.

Romanos 15:13 pide gozo, paz y esperanza por el poder del Espíritu Santo. La alegría cristiana tiene así una fuente más firme que las circunstancias favorables. El Espíritu conduce a confiar en el Salvador, y el Padre fortalece a los creyentes para seguir viviendo conforme a esa confianza.

---

12 dando gracias al Padre, quien los hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz.

El Padre nos concede participar de su herencia

La oración desemboca en gratitud. Los colosenses pueden vivir como pueblo de Dios porque el Padre los ha hecho aptos para compartir la herencia de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

«Dando gracias al Padre» incorpora el agradecimiento a la conducta por la que Pablo ora. La gratitud apareció al comienzo de la sección y ahora forma parte de la vida que desea para los creyentes. Conocer la voluntad de Dios, dar fruto y perseverar conduce también a reconocer de quién procede el bien recibido.

«Quien los hizo aptos» sitúa la acción decisiva en el Padre. La forma griega *ἱκανώσαντι* (*hikanṓsanti*) expresa que él los capacitó o hizo idóneos para participar. La frase no dice que los colosenses acumularon suficientes méritos para entrar. El Padre les concedió una pertenencia que no podían reclamar por su propia suficiencia.

Esta afirmación ilumina la oración anterior. Pablo pide crecimiento a personas que ya han recibido la gracia. Su madurez importa, pero no es presentada como el precio con que compran un lugar en la familia de Dios. Los versículos siguientes explicarán esa capacitación mediante el rescate, el reino del Hijo y el perdón en él.

«Para participar de la herencia de los santos» describe un bien compartido. La expresión *τὴν μερίδα τοῦ κλήρου* (*tḕn merída toû klḗrou*) habla de la parte o porción en la herencia. Los destinatarios han sido incorporados al pueblo que pertenece a Dios. Los «santos» son aquí quienes han sido apartados para él, como en el saludo a los creyentes de Colosas.

«En la luz» caracteriza el ámbito de esa herencia y prepara el contraste con las tinieblas del versículo 13. La imagen habla de una vida bajo el cuidado y la verdad de Dios. El Padre ha llevado a los creyentes a una nueva pertenencia que se manifiesta en su relación con el Hijo amado. La luz no se presenta como un conocimiento oculto que cada uno debe adquirir para volverse digno.

La herencia tiene además un horizonte que supera el presente. En el versículo 5, la esperanza estaba reservada en los cielos. Aquí se afirma que los destinatarios han sido hechos participantes del bien de Dios. Poseen una pertenencia real y esperan la gloria que Cristo manifestará. La gratitud reconoce lo recibido mientras la esperanza aguarda su plenitud.

Una participación recibida mediante la fe en Cristo

En Hechos 26:16–18, el Señor envía a Pablo para que las personas pasen de las tinieblas a la luz y reciban perdón y una porción entre los santificados mediante la fe en él. La relación reúne varios elementos de esta oración y muestra su centro: el acceso al pueblo de Dios depende del Salvador.

1 Pedro 1:3–5 bendice al Padre por una herencia reservada en los cielos y relaciona esa esperanza con la resurrección de Jesucristo. La gratitud de Colosenses tiene la misma orientación hacia la misericordia de Dios y la obra del Hijo. El Padre celestial recibe la alabanza porque ha abierto a los creyentes una participación que procede de su gracia.

---

13 Él nos rescató del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado,

Rescatados para vivir bajo el reinado del Hijo

El Padre ha hecho posible una nueva pertenencia. Al rescatar a los creyentes de las tinieblas y trasladarlos al reino de su Hijo amado, les concede una vida cuyo Señor es Jesucristo.

Explicación del versículo

«Él nos rescató» continúa hablando del Padre mencionado en el versículo 12. La gratitud tiene una razón concreta: Dios intervino para librar a su pueblo. El cambio de «los hizo aptos» a «nos rescató» incluye a Pablo y a sus compañeros en la misma gracia que han recibido los colosenses. El apóstol comparte con ellos la necesidad de salvación y la nueva pertenencia al Hijo.

«Del dominio de las tinieblas» describe una situación de la que era necesario ser liberados. *Ἐξουσία* (*exousía*) significa aquí dominio o autoridad. Las tinieblas representan el ámbito contrario a la luz y a la vida de Dios. La imagen abarca algo más profundo que una falta de información: el evangelio trata con el pecado y con la esclavitud de la que el ser humano no puede salvarse por su propia suficiencia.

En Hechos 26:16–18, el Señor presenta la misión de Pablo como un llamado a pasar de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Dios. El mismo pasaje une ese cambio con el perdón y la fe en Cristo. Esta relación ayuda a comprender la fuerza del rescate: Dios abre una vida nueva y recibe a quienes creen en su Hijo.

«Y nos trasladó» añade el destino del rescate. El griego *μετέστησεν* (*metéstēsen*) expresa un traslado o cambio de ámbito. La salvación no deja al creyente en una independencia absoluta donde él mismo decide ser su propio señor. Lo incorpora al reino de Jesucristo, en una relación que se caracteriza por el amor de Dios y la redención.

«De su Hijo amado» identifica al Rey. El Padre y el Hijo son personas distintas, y el amor del Padre hacia el Hijo da forma a esta presentación del reino. La carta explicará enseguida que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para él. El Salvador que recibe a su pueblo posee autoridad sobre toda la creación.

El rescate y el traslado son afirmados como acciones realizadas. Los destinatarios ya pertenecen a Cristo. Eso no significa que toda dificultad haya desaparecido ni que la gloria futura se haya manifestado plenamente. La carta puede afirmar su nueva vida y, al mismo tiempo, llamarlos a permanecer firmes, resistir el engaño y esperar la manifestación del Señor.

Una nueva pertenencia que orienta la vida

Efesios 2:1–7 describe una condición anterior de pecado y la misericordia con que Dios da vida junto con Cristo. La relación muestra que el cambio procede de su gran amor. El Padre rescata mediante su Hijo a personas que necesitan gracia.

1 Pedro 2:9–10 llama al pueblo de Dios a anunciar las virtudes de quien lo llevó de las tinieblas a su luz admirable. El rescate desemboca en una identidad y una misión. Quienes pertenecen al reino del Hijo han recibido razones para agradecer al Padre y para vivir de manera que honre a su Salvador.

---

[14] en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados.

En Cristo recibimos redención y perdón

La nueva pertenencia al reino del Hijo incluye una liberación real del pecado. La redención y el perdón se encuentran en Jesucristo, el Salvador en quien los creyentes han puesto su fe.

Explicación del versículo

«En quien» se refiere al Hijo amado del versículo anterior. El rescate realizado por el Padre no se entiende al margen de Cristo. Los creyentes participan de la salvación unidos a él. La frase concentra la atención en la persona que será presentada a continuación como imagen de Dios, creador y cabeza de la iglesia.

«Tenemos» afirma una posesión presente. El griego *ἔχομεν* (*échomen*) incluye a Pablo y a los destinatarios en el mismo bien recibido. La esperanza de gloria aguarda su consumación, pero el perdón no queda reservado para un momento en que la comunidad alcance una perfección suficiente. La redención es una gracia que ya tienen en el Salvador.

Ἀπολύτρωσις (*apolýtrōsis*) expresa redención o liberación. En este contexto se relaciona con el rescate de las tinieblas y con el perdón del pecado. El ser humano necesita que Dios lo libere; no basta con mejorar su posición externa o adquirir una enseñanza más elevada. El Hijo hace posible una nueva relación con el Padre.

«El perdón de los pecados» explica aquí el bien de la redención. *Ἄφεσις* (*áphesis*) significa perdón o remisión. La frase enfrenta la realidad de las faltas cometidas y anuncia que en Cristo son perdonadas. Dios no recibe a los creyentes porque el pecado haya sido insignificante, sino por la obra reconciliadora de su Hijo.

El propio capítulo mostrará el costo de esa obra. Colosenses 1:20–22 relaciona la paz con la sangre de la cruz y la reconciliación con la muerte de Cristo. La liberación que aquí se celebra se fundamenta en la entrega del Salvador. Su gracia permite abandonar tanto la pretensión de salvarse por mérito propio como la desesperación de pensar que el pecado es más poderoso que su perdón.

Colosenses 2:13–14 desarrollará la misma realidad al hablar de vida junto con Cristo, perdón de las transgresiones y cancelación de la deuda que nos era contraria. Es una relación explicativa dentro de la carta: el reino del Hijo es el ámbito de una vida nueva fundada en su victoria y su gracia.

La expresión «por su sangre»

Algunas formas del texto añaden después de «redención» la expresión *διὰ τοῦ αἵματος αὐτοῦ* (*dià toû haímatos autoû*), «por su sangre». La NTBT conserva aquí la lectura más breve. Efesios 1:7 sí incluye expresamente esa frase al reunir redención y perdón en Cristo. La diferencia de redacción en este versículo no elimina la enseñanza sobre su muerte: Colosenses la afirma claramente en el versículo 20.

Cristo, creador y cabeza de la iglesia

---

15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación,

La imagen de Dios y el Señor de la creación

El Hijo amado en quien tenemos redención revela al Dios invisible y tiene supremacía sobre toda la creación. Los versículos siguientes explican esa dignidad mediante su acción creadora y su existencia anterior a todas las cosas.

Explicación del versículo

«Él es» continúa hablando de Jesucristo. La carta pasa del rescate recibido por los creyentes a la identidad de su Salvador. La amplitud de lo que sigue permite comprender por qué pueden confiar plenamente en él: quien reconcilia a la comunidad posee una dignidad que alcanza todo lo creado.

«La imagen del Dios invisible» expresa que en el Hijo se da a conocer verdaderamente Dios. La palabra *εἰκών* (*eikṓn*) significa «imagen». Su fuerza aquí se entiende desde la persona de Cristo y las afirmaciones del pasaje: él revela al Dios que no podemos abarcar con la vista y actúa con autoridad divina. No se trata de una semejanza superficial separada del ser y la obra de Dios.

Juan 1:14–18 relaciona la encarnación del Verbo con la manifestación de la gloria, la gracia y la verdad, y afirma que el Hijo ha dado a conocer al Padre. Hebreos 1:1–3 lo presenta como resplandor de su gloria y expresión exacta de su ser. Estas relaciones explican por qué conocer a Jesús es decisivo para conocer a Dios: el Hijo es verdaderamente Dios y revela al Padre sin confundirse con él.

«El primogénito de toda la creación» usa *πρωτότοκος* (*prōtótokos*), «primogénito». La palabra puede designar al primer hijo nacido y también expresar una posición de preeminencia. Aquí el contexto determina su sentido: el versículo 16 dice que todas las cosas fueron creadas en Cristo, por medio de él y para él; el 17 afirma que existe antes de todas ellas. El Hijo es presentado como Señor de la creación, no como parte de lo creado.

Salmos 89:20–29 ofrece una relación bíblica importante. Dios llama «primogénito» al rey davídico y explica esa dignidad como la del más excelso entre los reyes de la tierra. El título expresa allí una posición concedida de supremacía. Esta relación ayuda a comprender que la palabra no obliga siempre a describir el orden de nacimiento.

En Colosenses, la grandeza del Hijo excede la de cualquier rey. La creación entera depende de él y está orientada hacia él. Por eso «primogénito» debe leerse junto con la explicación que Pablo ofrece, manteniendo tanto su existencia anterior como su autoridad suprema.

El Salvador suficiente para su pueblo

El movimiento de esta sección une revelación y salvación. El Hijo da a conocer a Dios y, mediante su cruz, hace la paz. La iglesia no necesita buscar un mediador superior a él para llegar al Padre. Colosenses 2:9–10 desarrollará esta suficiencia al afirmar que la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo y que los creyentes han recibido plenitud en él.

El título del versículo 15 también prepara el de «primogénito de entre los muertos» en el versículo 18. La supremacía de Cristo abarca la creación y la vida nueva de la resurrección. El mismo Señor creador es cabeza de su pueblo y fundamento de su esperanza.

---

16 porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles,
sean tronos, dominios, principados o autoridades.
Todo ha sido creado por medio de él y para él.

Todo existe por medio de Cristo y para él

La supremacía del Hijo se explica por su relación con todo lo creado. Ningún ámbito visible o invisible queda fuera de la obra realizada en él, por medio de él y para él.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de la afirmación anterior. Cristo es primogénito de toda la creación porque todas las cosas fueron creadas en él. La explicación impide aislar ese título como si describiera al primero de una serie de seres creados. El Hijo está del lado de quien da origen a la creación y posee autoridad sobre ella.

«En él fueron creadas todas las cosas» sitúa a Cristo en el centro de la obra creadora. El griego *τὰ πάντα* (*tà pánta*) significa «todas las cosas». La frase se desarrolla mediante varias expresiones que amplían su alcance. No se limita al mundo humano ni a lo que los colosenses conocen por experiencia directa.

«En los cielos y en la tierra» incluye los grandes ámbitos de la creación. «Las visibles y las invisibles» añade que su dependencia de Cristo no se mide por la posibilidad de verlas. El Salvador posee una grandeza que supera todo lo perceptible y todo poder que pueda causar admiración o temor.

«Sean tronos, dominios, principados o autoridades» incluye también las realidades de poder. El contexto de lo visible y lo invisible, junto con las advertencias posteriores de la carta, hace especialmente importante la referencia a los poderes celestiales. Pablo no ofrece aquí una clasificación detallada de jerarquías. Afirma que ninguna autoridad creada posee una existencia independiente del Hijo ni puede colocarse por encima de él.

«Todo ha sido creado por medio de él» vuelve a reunir la totalidad. La expresión *δι᾽ αὐτοῦ* (*di᾽ autoû*) señala su participación activa en la creación: todo llegó a existir por medio del Hijo. El pasaje no lo presenta como un poder menor al que haya que superar para alcanzar a Dios. Su acción creadora pertenece a la obra del único Dios.

«Y para él» añade el destino de lo creado. *Εἰς αὐτόν* (*eis autón*) expresa orientación hacia él. Cristo no es solo quien intervino en un comienzo remoto; la creación tiene su finalidad en él. La vida de los creyentes encuentra así una razón profunda para reconocerlo como Señor: pertenecen a quien es origen y meta de todo lo creado.

El único Dios y la grandeza de su Hijo

1 Corintios 8:4–6 afirma que hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas ellas. Esa confesión mantiene la distinción entre el Padre y el Hijo dentro de la fe en un solo Dios. La acción del Hijo en la creación no introduce un segundo dios.

Juan 1:1–3 declara que el Verbo era Dios y que nada de lo que ha sido hecho llegó a existir sin él. La relación confirma la amplitud de Colosenses. Colosenses 2:10–15 mostrará además que Cristo es cabeza de todo principado y autoridad y que su cruz manifiesta su victoria. La comunidad puede descansar en el Salvador cuya autoridad abarca cuanto existe.

---

17 Él existe antes de todas las cosas, y todas las cosas se mantienen unidas en él.

El Señor que sostiene cuanto existe

La creación depende de Cristo tanto en su origen como en su continuidad. Él existe antes de todas las cosas y mantiene unido el conjunto de lo creado.

Explicación del versículo

«Él existe antes de todas las cosas» continúa explicando la dignidad del Hijo. No es un personaje que apareció después de la creación y recibió solamente una tarea dentro de ella. Su existencia precede a cuanto fue creado. Esta afirmación completa la razón por la que el título «primogénito» del versículo 15 expresa su supremacía sobre la creación.

La expresión *πρὸ πάντων* (*prò pántōn*), «antes de todas las cosas», tiene aquí su sentido dentro de lo dicho acerca del origen de todo por medio de Cristo. No se limita a afirmar que él merece atención antes que otros asuntos. Habla de su relación con la existencia misma del mundo y de los poderes mencionados en el versículo anterior.

«Y todas las cosas se mantienen unidas en él» añade una afirmación sobre la continuidad de lo creado. *Συνέστηκεν* (*synéstēken*) expresa aquí que las cosas subsisten o se mantienen cohesionadas. El Hijo no queda separado de su obra después de haberla originado. Lo que existe sigue dependiendo de él.

La repetición de «todas las cosas» conserva el alcance del versículo 16. La realidad visible y la invisible, incluidos los poderes que puedan impresionar a los creyentes, forman parte de una creación sostenida por Cristo. Ninguna de esas realidades puede convertirse en un fundamento de seguridad superior al Señor de quien depende.

La frase también prepara la referencia a la iglesia como su cuerpo en el versículo siguiente. La autoridad del Salvador abarca toda la creación, y su relación con el pueblo redimido tiene un carácter particular. Quien sostiene el universo es también la cabeza de la comunidad reconciliada por su muerte. La grandeza de Cristo y su cuidado por la iglesia pertenecen al mismo retrato.

Dependencia del Creador y confianza en el Salvador

Hebreos 1:1–3 relaciona al Hijo, por medio de quien Dios hizo el universo, con el sostenimiento de todas las cosas mediante su palabra poderosa. La conexión confirma que su acción no pertenece únicamente al pasado. La existencia presente de lo creado descansa en su poder.

Hechos 17:24–28 presenta a Dios como quien da vida, aliento y todas las cosas, y en quien vivimos y nos movemos. Colosenses concentra la atención en la participación del Hijo en esa obra divina. La fe en un solo Dios reconoce en Cristo al Señor creador y sustentador.

Esta confesión ofrece fundamento a la confianza de la comunidad. El sufrimiento y el engaño que la carta enfrenta son reales, pero no colocan al Salvador bajo el dominio de aquello que él sostiene. La esperanza de los creyentes está en el Hijo eterno que los ha redimido y los llama a permanecer firmes en el evangelio.

---

18 Él es también la cabeza del cuerpo, que es la iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga el primer lugar.

La cabeza de la iglesia y el primero de la vida resucitada

El Señor de toda la creación es también quien da unidad y vida a la iglesia. Su resurrección inaugura una vida sobre la que la muerte ya no tiene dominio y fundamenta la esperanza de su pueblo.

Explicación del versículo

«Él es también» lleva la mirada desde toda la creación hacia la comunidad redimida. El mismo Hijo que existe antes de todas las cosas se relaciona con la iglesia como cabeza de un cuerpo. Su grandeza no lo aleja de su pueblo; explica la firmeza de su cuidado y de su autoridad sobre él.

«La cabeza del cuerpo, que es la iglesia» identifica tanto a Cristo como a la comunidad que depende de él. *Κεφαλή* (*kephalḗ*) significa «cabeza». En la imagen de la carta, Cristo tiene preeminencia y sostiene la unidad y el crecimiento del cuerpo. La iglesia no puede comprender su vida ni su propósito separada de quien la ha reconciliado.

Colosenses 2:19 volverá sobre la imagen y explicará que el cuerpo, sostenido y unido desde la cabeza, crece con el crecimiento que da Dios. Esa relación impide reducir «cabeza» a un título distante. Cristo gobierna a su pueblo y es indispensable para su vida y su madurez.

«Él es el principio» usa *ἀρχή* (*archḗ*), «principio» u «origen». La frase siguiente, «el primogénito de entre los muertos», orienta aquí la atención hacia su resurrección. Cristo da comienzo a la vida resucitada de su pueblo. El versículo no afirma que el Hijo haya comenzado a existir: el contexto acaba de decir que existe antes de todas las cosas.

«Primogénito de entre los muertos» recoge el título del versículo 15 y lo sitúa ahora en relación con la victoria sobre la muerte. Romanos 6:8–11 afirma que Cristo resucitado ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él. Su resurrección es entrada en una vida victoriosa y permanente, cuyo fruto alcanzará a quienes le pertenecen.

1 Corintios 15:20–23 llama a Cristo «primicia» y señala el orden: él ha resucitado y después resucitarán los suyos en su venida. Este paralelo explica por qué su resurrección tiene importancia para toda la iglesia. La esperanza de los creyentes se fundamenta en el Salvador que ya ha vencido y los hará participar de su vida.

«Para que en todo tenga el primer lugar» expresa la finalidad que reúne estas afirmaciones. El término *πρωτεύων* (*prōteúōn*) indica preeminencia, ocupar el primer lugar. La supremacía de Cristo abarca creación y resurrección. La iglesia reconoce a su cabeza al recibir su palabra, depender de su gracia y vivir conforme a su señorío.

Un cuerpo que crece unido a Cristo

Efesios 1:20–23 une la resurrección y exaltación de Jesús con su posición sobre todo poder y con su condición de cabeza de la iglesia. Efesios 4:15–16 desarrolla el crecimiento del cuerpo en verdad y amor, con la actividad de cada parte bajo su cabeza. La relación muestra que dar a Cristo el primer lugar produce una comunidad donde los miembros se edifican mutuamente.

El llamado de la carta a la madurez se apoya en esta identidad del Salvador. Pablo desea presentar a toda persona madura en Cristo porque la vida de la iglesia comienza y continúa en él. La comunidad vive de su cabeza y espera la plenitud de la vida que su resurrección ha inaugurado.

---

[19] Porque Dios quiso que toda la plenitud habitara en él

La plenitud divina habita en Cristo

El primer lugar de Cristo corresponde al propósito de Dios. En el Hijo habita toda la plenitud, y por medio de él Dios realiza la reconciliación que se explicará en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta lo dicho sobre la preeminencia del Hijo. Su lugar como cabeza y primogénito de entre los muertos pertenece al propósito de Dios. La grandeza del Salvador no depende del reconocimiento que le conceda la comunidad: la iglesia lo reconoce por lo que él es y por la obra divina realizada en él.

«Dios quiso» presenta esa obra como expresión de su voluntad. El verbo *εὐδόκησεν* (*eudókēsen*) comunica que quiso o tuvo a bien. La NTBT explicita a Dios como sujeto de una frase en la que el griego no escribe ese nombre. El contexto habla del Padre, de su Hijo amado y de la reconciliación que Dios lleva a cabo por medio de él. La traducción hace clara esa relación.

«Que toda la plenitud» usa *πλήρωμα* (*plḗrōma*), «plenitud». Para precisar su alcance, la propia carta ofrece una afirmación decisiva en Colosenses 2:9–10: en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y los creyentes han recibido plenitud en él. No se trata solo de una abundancia de dones que pueda separarse de su persona. El Salvador es verdaderamente divino.

«Habitara en él» presenta esa plenitud unida a la persona del Hijo. El verbo *κατοικῆσαι* (*katoikêsai*) significa habitar o residir. El presente de la afirmación paralela en el capítulo 2 confirma una realidad permanente. Cristo no es un mensajero que poseyó por un tiempo una fracción de lo divino y luego la perdió.

La relación entre el Padre y el Hijo debe conservarse al leer esta frase. Dios se da a conocer y salva mediante su Hijo, sin que por ello sus personas se confundan. La plenitud divina de Cristo tampoco elimina su humanidad: la misma carta hablará de su cuerpo de carne y de su muerte. La suficiencia del Salvador abarca la verdad de quién es y la realidad de lo que hizo por nosotros.

El versículo continúa mediante «y» en el 20: habitar toda la plenitud en el Hijo y reconciliar todas las cosas por medio de él forman parte de la misma exposición del propósito de Dios. La identidad divina de Cristo no queda aislada en una definición. Se relaciona con la paz que su cruz hace posible y con la vida de la comunidad que ha recibido su perdón.

La plenitud del Hijo y la vida de los creyentes

Juan 1:14–18 presenta al Verbo hecho carne, lleno de gracia y de verdad, y afirma que de su plenitud todos hemos recibido. La relación ayuda a comprender la dirección del don: el Hijo posee la plenitud y su pueblo recibe de él por gracia.

Esta afirmación prepara las advertencias de la carta. La comunidad no necesita abandonar a Cristo para encontrar una plenitud superior en otros poderes o prácticas. Necesita permanecer unida al Salvador en quien Dios se ha dado a conocer y por medio de quien ha realizado la reconciliación.

20 y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz;
por medio de él, ya sean las cosas de la tierra o las de los cielos.

La paz de la cruz alcanza a toda la creación

Dios realiza por medio de su Hijo una reconciliación de alcance universal. El fundamento de esa paz es la muerte de Jesucristo en la cruz, y su propósito abarca las cosas de la tierra y de los cielos.

Explicación del versículo

«Y, por medio de él, reconciliar consigo» continúa la exposición de lo que Dios quiso. El Padre lleva a cabo su propósito mediante el Hijo. El verbo *ἀποκαταλλάξαι* (*apokatalláxai*) significa reconciliar: la obra de Cristo enfrenta la enemistad y establece paz en la relación con Dios. El versículo siguiente acercará esta afirmación a los colosenses, que antes estaban alejados.

«Todas las cosas» retoma la amplitud de la creación del versículo 16. El Señor por medio de quien todo fue creado es también aquel por medio de quien Dios hace la paz. La salvación del pueblo de Cristo pertenece a un propósito que alcanza al conjunto de lo creado. El pecado y la hostilidad no tendrán la última palabra sobre la obra de Dios.

«Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» identifica el fundamento de la reconciliación. La sangre remite a la entrega real de la vida del Hijo crucificado. El Señor de la creación afrontó la muerte por los pecadores. Su preeminencia y su cruz no son retratos incompatibles: el Salvador divino y verdaderamente humano realiza la paz mediante su entrega.

2 Corintios 5:18–21 afirma que la reconciliación procede de Dios y se realiza por medio de Cristo. Efesios 2:13–18 explica además que personas antes alejadas han sido acercadas por su sangre y tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Estas relaciones muestran que la paz incluye perdón, nueva comunión con Dios y superación de la enemistad entre quienes Cristo reúne.

«Ya sean las cosas de la tierra o las de los cielos» conserva el horizonte de la obra creadora. Ningún ámbito queda fuera de la autoridad del Hijo y del propósito de Dios. Efesios 1:9–10 habla de reunir todas las cosas en Cristo. Romanos 8:19–23 anuncia que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción. La esperanza cristiana comprende tanto la redención de su pueblo como la restauración de lo creado bajo su Señor.

El alcance de la reconciliación y la respuesta al evangelio

El alcance universal de esta afirmación debe leerse junto con el resto de la carta. Colosenses 1:21–23 relaciona la reconciliación de los destinatarios con la muerte de Cristo y con permanecer en la fe. Colosenses 2:15 presenta la victoria sobre los poderes, mientras Colosenses 3:5–6 mantiene la realidad del juicio sobre la desobediencia.

Por ello, «todas las cosas» no permite concluir que cada persona y todo poder rebelde recibirán perdón aun rechazando a Cristo. La reconciliación salvadora de quienes creen y el sometimiento de los poderes vencidos no son relaciones idénticas. El propósito de Dios abarca el universo entero y se cumple por medio del Hijo; el evangelio sigue llamando a confiar en él y permanecer en su esperanza.

La repetición «por medio de él»

El texto conservado en la NTBT repite esta expresión después de mencionar la cruz. La frase griega *δι’ αὐτοῦ* (*di’ autoû*), «por medio de él», no aparece por segunda vez en todos los testimonios textuales. Con la repetición o sin ella, el comienzo del versículo ya identifica al Hijo como aquel por medio de quien Dios realiza la reconciliación.

Reconciliados para permanecer en la fe

---

21 Y ustedes, que antes estaban alejados y eran enemigos en su mente por sus malas obras,

La enemistad anterior muestra la grandeza de la gracia

La reconciliación que Dios realiza por medio de Cristo alcanza la historia concreta de los colosenses. Antes estaban alejados de él y su manera de pensar y actuar expresaba esa enemistad.

Explicación del versículo

«Y ustedes» acerca a los destinatarios lo dicho sobre todas las cosas en el versículo 20. La paz de la cruz no es solamente una afirmación acerca del universo. Ha cambiado la relación de estas personas con Dios. Pablo les pide mirar su pasado desde la nueva realidad que han recibido en Cristo.

«Antes estaban alejados» describe su condición anterior. El término *ἀπηλλοτριωμένους* (*apēllotriōménous*) expresa estar ajenos o separados. La distancia no es geográfica: concierne a la vida con Dios. Los versículos siguientes mostrarán que esa separación no fue superada por un desplazamiento físico, sino por la muerte reconciliadora del Salvador.

«Y eran enemigos en su mente» añade la orientación de su vida interior. *Διάνοια* (*diánoia*) se refiere aquí a la mente o manera de pensar. Su condición no era solo desconocer algunos datos religiosos. El pensamiento estaba vinculado a una vida que se oponía a la voluntad de Dios.

«Por sus malas obras» relaciona esa enemistad con acciones concretas. El texto mantiene unidos pensamiento y conducta. Las obras malas expresaban su alejamiento, y la relación con Dios necesitaba una reconciliación que llegara al fondo de esa realidad. No hace falta inventar un catálogo de faltas particulares cometidas en Colosas para reconocer la seriedad de lo afirmado.

Recordar el pasado cumple una función dentro de la carta. Los destinatarios han conocido la gracia y están creciendo, pero su seguridad no nace de una superioridad que siempre hubieran poseído. La reconciliación los encontró necesitados. El contraste con «ahora» en el versículo 22 pondrá de relieve la iniciativa salvadora de Dios por medio de Cristo.

De la distancia a la comunión con el Padre

Efesios 2:11–18 recuerda a los creyentes procedentes de las naciones que antes estaban separados de Cristo y sin esperanza, y anuncia que ahora han sido acercados por su sangre. La relación ayuda a comprender el movimiento de Colosenses: la cruz abre acceso al Padre y reúne a quienes estaban alejados.

Romanos 5:6–11 afirma que Dios mostró su amor cuando todavía éramos pecadores y que, siendo enemigos, fuimos reconciliados mediante la muerte de su Hijo. El reconocimiento de la enemistad no niega el amor de Dios. Muestra la profundidad de la gracia que toma la iniciativa para salvar.

La renovación alcanza también la mente y las obras. Efesios 4:17–24 relaciona el entendimiento oscurecido y la antigua conducta con la necesidad de aprender a Cristo y ser renovados. Colosenses desarrollará esa misma dirección en Colosenses 3:9–11: quienes han recibido vida en el Salvador son llamados a vivir conforme a la nueva humanidad que él forma. La reconciliación recibida funda un cambio real de relación y de conducta.

---

22 ahora han sido reconciliados en su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de él,

Reconciliados por la muerte real de Cristo

El alejamiento anterior contrasta con el presente de la gracia. La muerte de Jesucristo ha hecho posible una nueva relación con Dios, orientada a presentar a su pueblo santo e irreprochable delante de él.

Explicación del versículo

«Ahora han sido reconciliados» responde al «antes» del versículo 21. Los destinatarios ya no deben comprender su relación con Dios únicamente desde su antigua enemistad. Ha ocurrido una intervención salvadora. La forma pasiva centra la atención en el bien que han recibido; el contexto identifica la obra de Dios por medio de su Hijo como su fundamento.

«En su cuerpo de carne» se refiere al cuerpo humano de Cristo. La expresión *ἐν τῷ σώματι τῆς σαρκὸς αὐτοῦ* (*en tôi sṓmati tês sarkòs autoû*) subraya la realidad corporal de su entrega. Aquí «carne» no significa que el Salvador tuviera una naturaleza pecaminosa. Designa su humanidad real, en la que padeció y murió.

El cuerpo mencionado tampoco es la iglesia del versículo 18. Allí la imagen presenta a la comunidad en relación con su cabeza; aquí se explica la muerte del Hijo. La reconciliación se funda en lo que Jesucristo hizo en su propio cuerpo. La plenitud divina afirmada en el versículo 19 pertenece al mismo Salvador que se entregó verdaderamente por nosotros.

«Por medio de la muerte» identifica el acontecimiento decisivo. El pasaje no atribuye la paz con Dios a una mejora moral que los colosenses hubieran logrado antes. La muerte del Señor hace posible que personas alejadas sean recibidas. Hebreos 10:10–14 relaciona asimismo la santificación con la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, realizada de una vez para siempre.

«Para presentarlos» expresa el propósito de esa obra. El Salvador no se limita a dejar atrás una enemistad: prepara una comparecencia delante de Dios. La reconciliación tiene un horizonte de aceptación y santidad. El llamado posterior a permanecer en la fe debe leerse en relación con esta finalidad.

«Santos, sin mancha e irreprochables» reúne tres descripciones complementarias. *Ἁγίους* (*hagíous*), «santos», señala pertenencia a Dios; *ἀμώμους* (*amṓmous*), «sin mancha», expresa integridad; *ἀνεγκλήτους* (*anenklḗtous*), «irreprochables», indica que no hay una acusación que los descalifique ante él. Estas expresiones no invitan a ocultar faltas ni a presumir de perfección propia. Describen el propósito salvador de Cristo y la vida santa hacia la que conduce a los suyos.

«Delante de él» fija la mirada en la presencia de Dios. La meta supera una reputación respetable ante los demás. La gracia permite esperar una presentación fundada en la obra del Hijo. Efesios 1:3–7 une elección para ser santos delante de Dios, adopción por medio de Jesucristo y redención en su sangre. La santidad y la aceptación nacen de ese don y han de expresarse en la vida renovada.

Dos formas de expresar la reconciliación

La lectura que conserva la NTBT usa *ἀποκατηλλάγητε* (*apokatēllágēte*), «han sido reconciliados». Otra lectura tiene *ἀποκατήλλαξεν* (*apokatḗllaxen*), «él ha reconciliado». Esta última frase aparece al final del versículo 21 en algunas divisiones del texto. Por eso una comparación puede mostrar tanto una diferencia verbal como de ubicación entre versículos. Ambas formas atribuyen la reconciliación a la obra salvadora realizada mediante la muerte de Cristo; la NTBT destaca aquí a quienes la reciben.

---

23 si en verdad permanecen cimentados y firmes en la fe, sin apartarse de la esperanza del evangelio que oyeron, el cual fue proclamado en toda la creación bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, llegué a ser servidor.

Permanecer firmes en la esperanza del evangelio

La reconciliación conduce a una vida de fe perseverante. Pablo llama a los colosenses a mantenerse sobre el fundamento recibido y a conservar la esperanza que el evangelio les anunció.

Explicación del versículo

«Si en verdad permanecen» une este versículo a la reconciliación y a su propósito de presentarlos santos delante de Dios. La expresión griega *εἴ γε ἐπιμένετε* (*eí ge epiménete*) introduce una condición real:

continuar o permanecer. La afirmación de la gracia no hace innecesaria la perseverancia en la relación con Cristo.

«Cimentados y firmes en la fe» describe esa permanencia mediante la imagen de una construcción estable. *Τεθεμελιωμένοι* (*tethemeliōménoi*) significa estar fundamentados o cimentados, y *ἑδραῖοι* (*hedraîoi*), firmes o estables. Los creyentes no son llamados a inventar otro fundamento, sino a mantenerse en la confianza y en el mensaje que recibieron acerca del Salvador.

«Sin apartarse de la esperanza del evangelio» explica el peligro al que responde la exhortación. La esperanza reservada en los cielos del versículo 5 y la gloria en Cristo del versículo 27 pertenecen a la misma buena noticia. Abandonar a Cristo para buscar una seguridad superior en otras enseñanzas sería apartarse de aquello que sostiene su futuro.

Esta condición debe conservar toda su seriedad sin convertir la perseverancia en un pago. Los versículos 12–14 atribuyeron al Padre el rescate y al Hijo la redención; el 22 fundamentó la reconciliación en su muerte. Permanecer en la fe es continuar aferrados al Salvador y a su gracia. La carta no sustituye el mérito de Cristo por un mérito humano acumulado con el tiempo.

«Que oyeron» recuerda que la esperanza tiene un contenido reconocible. Es el evangelio aprendido de Epafras, que produjo fe, amor y fruto entre ellos. Pablo desea proteger esa relación con la verdad. En Colosenses 2:6–7 volverá a unir recibir a Cristo, andar en él, estar arraigados y ser confirmados en la fe.

«Proclamado en toda la creación bajo el cielo» presenta de nuevo la amplitud del anuncio, como el versículo 6. El evangelio ha salido hacia el mundo y no pertenece a un círculo secreto o a una sola ciudad. Esta afirmación de alcance universal no exige suponer que cada individuo ya había escuchado personalmente a un mensajero. La tarea de anunciar y enseñar continúa en los versículos siguientes.

«Del cual yo, Pablo, llegué a ser servidor» conecta esa proclamación con su propio ministerio. El evangelio es la buena noticia a cuyo servicio fue llamado. La frase prepara la explicación de sus sufrimientos y de la responsabilidad recibida de Dios. La firmeza de los colosenses y el esfuerzo de Pablo se orientan hacia el mismo Cristo.

Una confianza que se conserva

1 Corintios 15:1–4 recuerda el evangelio recibido, la firmeza en él y la necesidad de retener el mensaje de la muerte y resurrección de Cristo. Hebreos 3:12–14 llama a cuidar que nadie se aparte del Dios vivo y a exhortarse mutuamente para mantener la confianza. Estas relaciones muestran que la perseverancia es una responsabilidad compartida: la comunidad se ayuda a seguir confiando en su único Salvador.

Ministerio de Pablo a los gentiles

---

24 Ahora me alegro en mis sufrimientos por ustedes, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

Sufrir al servicio de Cristo y de su iglesia

Pablo reconoce con alegría que sus padecimientos sirven al bien de la comunidad. Su sufrimiento pertenece al cumplimiento de su ministerio y descansa en la reconciliación que Cristo ya realizó mediante su cruz.

Explicación del versículo

«Ahora me alegro en mis sufrimientos por ustedes» introduce la explicación de su servicio. El apóstol acaba de llamarse servidor del evangelio y ahora muestra algo del costo de esa responsabilidad. Su alegría se relaciona con el bien de los destinatarios y con la misión recibida. La carta no presenta el dolor como una experiencia agradable en sí misma.

«Y completo en mi carne» sitúa ese costo en su propia vida corporal. El verbo *ἀνταναπληρῶ* (*antanaplērô*) expresa completar o suplir por su parte. Pablo afronta personalmente las aflicciones vinculadas a su

servicio. No describe solo una disposición interior: habla desde una vida que incluye prisión y esfuerzo por la iglesia.

«Lo que falta de las aflicciones de Cristo» es la expresión difícil del versículo. Debe leerse dentro de un capítulo que atribuye la paz a la sangre de la cruz y la reconciliación a la muerte del Hijo. El sufrimiento de Pablo no viene a corregir una insuficiencia del sacrificio de Jesús. Los colosenses ya tienen redención y perdón en él.

En el desarrollo de la carta, las aflicciones se relacionan con llevar a cabo el servicio recibido de Dios. Pablo participa de los padecimientos vinculados a su pertenencia a Cristo y a la extensión de su evangelio. Lo que le corresponde afrontar en esa misión todavía se cumple en su propia carne, para que otros oigan al Salvador y sean edificados en él.

2 Corintios 1:3–7 habla de los sufrimientos de Cristo que abundan en sus servidores y del consuelo que, por medio de él, beneficia a otros. 2 Corintios 4:8–12 describe una vida expuesta a persecución y muerte por causa de Jesús, mientras la vida alcanza a los destinatarios. Estas relaciones muestran cómo los padecimientos de un mensajero pueden servir a la iglesia sin convertirse en otro sacrificio que quite pecados.

«Por su cuerpo, que es la iglesia» identifica a los beneficiarios. El cuerpo de Cristo es aquí la comunidad, como en el versículo 18. Pablo distingue su propia carne, donde padece, del cuerpo al que sirve. La preocupación por la madurez de los creyentes da dirección a su esfuerzo y explica que pueda alegrarse al reconocer su fruto.

Exégesis del pasaje

Los versículos 25–29 aclaran la función de esta afirmación: Pablo recibió una administración para dar a conocer la palabra de Dios, proclamar a Cristo y presentar a toda persona madura en él. La continuidad del argumento favorece comprender lo que completa desde esa tarea de servicio y sus aflicciones.

Filipenses 2:25–30 ofrece una relación de lenguaje y de servicio: Epafrodito suplió lo que faltaba en el servicio de los filipenses hacia Pablo al arriesgar su vida por la obra de Cristo. Lo que faltaba no era el valor de su amor, sino una prestación que alguien realizó personalmente. En Colosenses, la dificultad se sitúa asimismo en una tarea que se lleva a cabo en la historia.

Hebreos 10:10–14 conserva la distinción decisiva: la ofrenda del cuerpo de Jesucristo fue hecha de una vez para siempre. El servicio sufrido de Pablo anuncia y aplica a la vida de las comunidades esa salvación suficiente; no añade otro precio a la redención.

---

25 De ella llegué a ser servidor conforme a la administración que Dios me confió para ustedes, para dar a conocer plenamente la palabra de Dios:

Un encargo de Dios para dar a conocer su palabra

Pablo sirve a la iglesia por una responsabilidad que Dios le confió. Su ministerio se orienta al bien de los creyentes mediante el anuncio pleno de la palabra cuyo centro es Cristo.

Explicación del versículo

«De ella llegué a ser servidor» se refiere a la iglesia, el cuerpo de Cristo mencionado al final del versículo anterior. En el versículo 23, Pablo se llamó servidor del evangelio; aquí se presenta al servicio de la comunidad. Ambas responsabilidades van juntas: la iglesia es cuidada y edificada cuando recibe fielmente la buena noticia de su Señor.

La palabra *διάκονος* (*diákonos*) significa «servidor» o «ministro». En este contexto destaca una labor encomendada para el bien de otros. Pablo no describe la iglesia como propiedad suya. Su autoridad apostólica pertenece a una misión que recibió y de la que debe responder delante de Dios.

«Conforme a la administración que Dios me confió» explica el origen y la naturaleza del encargo. *Οἰκονομία* (*oikonomía*) expresa aquí una responsabilidad de administración o mayordomía. Pablo recibe algo que debe gestionar con fidelidad. El mensaje es de Dios, y el propósito del ministerio debe corresponder al de quien se lo confió.

«Para ustedes» dirige la atención a los destinatarios del servicio. La responsabilidad de Pablo no existe para aumentar su prestigio. Está orientada a que personas como los colosenses conozcan la gracia y maduren en Cristo. El versículo 27 ampliará esa perspectiva al hablar de las riquezas del misterio entre los gentiles.

«Para dar a conocer plenamente la palabra de Dios» expresa la finalidad del encargo. La frase griega *πληρῶσαι τὸν λόγον τοῦ θεοῦ* (*plērôsai tòn lógon toû theoû*) habla de llevar a plenitud el cumplimiento de esa palabra en su tarea de proclamación. La NTBT explicita su sentido como darla a conocer plenamente. El apóstol debe comunicar fielmente el mensaje y cumplir la misión de anunciarlo.

Los versículos siguientes precisan su contenido: el misterio antes oculto ha sido manifestado y consiste en Cristo entre los creyentes, esperanza de gloria. Por tanto, el anuncio pleno no se mide por añadir conocimientos ajenos al Salvador. Se cumple dando a conocer lo que Dios ha revelado en él y enseñando sus consecuencias para la vida.

La gracia que confía una responsabilidad

Efesios 3:1–12 desarrolla una relación muy cercana: Pablo recibió una administración de la gracia para anunciar a los gentiles las riquezas de Cristo y el misterio de su participación en la promesa. El ministerio es un don y, a la vez, una responsabilidad hacia quienes han de escuchar.

1 Corintios 3:5–9 llama a Pablo y a Apolos servidores por medio de quienes los creyentes llegaron a la fe, mientras atribuye a Dios el crecimiento. La relación mantiene en su lugar a los mensajeros. La iglesia agradece su trabajo, pero su vida y su esperanza dependen de Cristo, a quien ellos anuncian.

---

26 el misterio que estuvo oculto durante siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.

El propósito de Dios antes oculto ha sido revelado

La palabra que Pablo debe anunciar da a conocer el misterio de Dios. Lo que permanecía oculto a través de las generaciones ha sido manifestado ahora al pueblo que pertenece a Cristo.

Explicación del versículo

«El misterio» explica el contenido de la palabra de Dios mencionada en el versículo 25. El término *μυστήριον* (*mystḗrion*) designa aquí un propósito divino antes oculto y ahora revelado. El énfasis recae en la acción de Dios que lo da a conocer. No se trata de un enigma que la comunidad deba resolver mediante una capacidad intelectual superior.

«Que estuvo oculto durante siglos y generaciones» mira hacia una larga historia. El contenido de la salvación no dependía de que las personas pudieran descubrirlo por sí mismas. Dios condujo su propósito y lo manifestó en el tiempo correspondiente. La expresión permite reconocer tanto la continuidad de su voluntad como la novedad de su revelación en Cristo.

El versículo siguiente dará contenido concreto al misterio: las riquezas de su gloria entre los gentiles y Cristo en los creyentes como esperanza de gloria. El ocultamiento anterior no significa que Dios careciera de un propósito de bendición para las naciones. Señala que la realidad que ahora se anuncia ha sido puesta de manifiesto mediante la obra del Salvador y su evangelio.

«Pero que ahora ha sido manifestado» establece el contraste decisivo. El verbo *ἐφανερώθη* (*ephanerṓthē*) expresa que algo fue hecho manifiesto o dado a conocer. El misterio es proclamable precisamente porque

Dios lo ha revelado. Como servidor, Pablo comunica esa revelación para que la comunidad conozca lo que Dios ha hecho en Cristo.

«A sus santos» identifica a quienes reciben ese conocimiento. Son el pueblo apartado para Dios, como los creyentes del saludo en el versículo 2. El misterio pertenece al mensaje que la comunidad comparte. El anuncio se dirigirá a toda persona y buscará su madurez en Cristo, según el versículo 28.

Esta afirmación prepara la respuesta a las enseñanzas que amenazan a los colosenses. La sabiduría que necesitan se encuentra en Cristo, en quien están los tesoros del conocimiento. Su camino de crecimiento consiste en comprender mejor al Salvador revelado y vivir unidos a él. El evangelio que recibieron tiene una profundidad que puede seguir siendo enseñada a toda la iglesia.

La revelación de Cristo y la inclusión de las naciones

Efesios 3:3–6 explica que el misterio de Cristo fue revelado por el Espíritu a sus apóstoles y profetas y que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo por medio del evangelio. La relación concreta la novedad: personas de las naciones participan plenamente de la promesa en Cristo.

Romanos 16:25–27 reúne el misterio antes mantenido en silencio, su manifestación presente, las Escrituras proféticas y el anuncio a todas las naciones para la obediencia de la fe. La revelación actual no vuelve inútil la historia bíblica anterior. Da a conocer, por medio de Jesucristo, la sabiduría de Dios y el alcance de su gracia.

---

27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza de la gloria.

Cristo en su pueblo es la esperanza de gloria

Las riquezas del propósito de Dios se hacen visibles también entre los gentiles. Cristo está presente en su pueblo, y su presencia fundamenta una esperanza que culminará en gloria.

Explicación del versículo

«A ellos Dios quiso dar a conocer» retoma a los santos del versículo 26. El conocimiento del misterio procede de la voluntad generosa de Dios. Pablo lo comunica porque ha recibido el encargo de anunciarlo. La comunidad responde a una revelación que le ha sido dada por gracia.

«La riqueza de la gloria de este misterio» presenta la grandeza de ese don. La imagen de riqueza se refiere aquí al bien de la salvación revelada en Cristo. Incluye una pertenencia, una presencia y un futuro que los destinatarios no podían procurarse por sí mismos. El versículo 12 ya había agradecido al Padre por hacerlos participantes de la herencia de los santos.

«Entre los gentiles» destaca que personas de las naciones participan de ese bien. El término *ἔθνεσιν* (*éthnesin*) se refiere aquí a los gentiles, quienes no pertenecían al pueblo judío. La gracia en Cristo alcanza también a ellos y los incorpora al pueblo de Dios. La carta no los trata como miembros de una categoría inferior que necesite otro mediador para acercarse al Padre.

«Que es Cristo en ustedes» concentra el contenido del misterio en una persona. *Χριστὸς ἐν ὑμῖν* (*Christòs en hymîn*) puede expresar «Cristo en ustedes» y «Cristo entre ustedes». El pronombre es plural y se dirige a la comunidad. El Salvador está presente en su pueblo, incluidos los creyentes de origen gentil, y su vida alcanza a quienes confían en él.

Romanos 8:9–17 relaciona la presencia de Cristo en los creyentes con el Espíritu que habita en ellos, la pertenencia al Señor, la adopción y la herencia. Esa relación ayuda a comprender que se trata de una comunión real sostenida por el Espíritu Santo. La presencia de Cristo transforma la vida y orienta a los creyentes hacia el Padre celestial.

«La esperanza de la gloria» explica el horizonte de esa presencia. La esperanza no se funda en que la comunidad posea una capacidad secreta para elevarse a Dios. Su fundamento es el mismo Cristo que ha

resucitado y a quien pertenece. Colosenses 3:1–4 une la nueva vida con el Señor exaltado y la promesa de ser manifestados con él en gloria cuando él se manifieste.

Una comunidad reunida por la misma gracia

Efesios 3:6–12 relaciona la participación de los gentiles en la promesa con las riquezas de Cristo y el acceso confiado a Dios mediante la fe. Esa conexión muestra por qué la noticia es gloriosa: quienes estaban alejados han recibido un lugar real en el mismo cuerpo.

El ministerio de Pablo del versículo 28 se orienta por esta realidad. Proclama a Cristo a toda persona porque la madurez y la esperanza están en él. El centro del anuncio es el Salvador presente en su pueblo y la gloria que compartirá con los suyos.

---

28 A él proclamamos, amonestando a toda persona y enseñando a toda persona con toda sabiduría, para presentar a toda persona madura en Cristo.

Proclamar a Cristo para que toda persona madure en él

El centro del ministerio de Pablo es Jesucristo. Lo anuncia mediante amonestación y enseñanza, buscando que cada persona llegue a una vida madura unida a su Salvador.

Explicación del versículo

«A él proclamamos» retoma a Cristo, esperanza de gloria del versículo anterior. Pablo no se presenta a sí mismo como contenido principal de su mensaje. Anuncia al Hijo en quien habita toda la plenitud y por medio de quien Dios ha realizado la reconciliación. El plural «proclamamos» sitúa esa labor dentro del testimonio compartido por sus colaboradores.

La proclamación incluye «amonestando» y «enseñando». *Νουθετοῦντες* (*nouthetoûntes*) expresa amonestar o advertir con el propósito de corregir el camino. *Διδάσκοντες* (*didáskontes*) expresa enseñar. Los creyentes necesitan tanto comprender la verdad como reconocer los errores y las conductas que los apartan de ella.

La finalidad de esa corrección es la madurez en Cristo. 2 Timoteo 2:24–26 relaciona la corrección con la mansedumbre, la paciencia y la esperanza de que Dios conceda arrepentimiento. Hechos 20:27–32 presenta asimismo enseñanza amplia, vigilancia y amonestación acompañada de lágrimas. El cuidado por las personas debe dar forma a la advertencia.

«A toda persona» aparece tres veces en el versículo: al hablar de amonestar, enseñar y presentar. El griego *πάντα ἄνθρωπον* (*pánta ánthrōpon*) abarca a cada ser humano, hombres y mujeres. La repetición destaca el alcance del ministerio. Nadie debe ser considerado indigno de recibir enseñanza ni excluido de la esperanza de madurar por su origen o su posición.

«Con toda sabiduría» señala cómo debe realizarse esa labor. La petición de sabiduría del versículo 9 y la afirmación de que sus tesoros se encuentran en Cristo en el capítulo 2 mantienen la misma orientación. La enseñanza debe conducir a comprender al Salvador y a vivir conforme a su verdad.

«Para presentar a toda persona madura en Cristo» expresa el propósito. *Τέλειον* (*téleion*) significa aquí maduro o completo. El objetivo no es formar una minoría con acceso privilegiado al conocimiento, sino llevar a todos hacia una fe firme y una vida que corresponda al Señor. La madurez se encuentra «en Cristo»: el aprendizaje profundiza la dependencia de él.

El crecimiento de toda la comunidad

Efesios 4:11–16 describe la capacitación de los santos, la edificación del cuerpo y el crecimiento hacia la madurez en Cristo. El contraste con la inestabilidad ante enseñanzas engañosas aclara qué clase de madurez está en juego. La verdad y el amor se expresan en una comunidad que aprende a vivir bajo su cabeza.

Colosenses 3:16–17 extenderá la enseñanza y la amonestación a la vida mutua de los creyentes, bajo la palabra de Cristo y con gratitud al Padre. El ministerio de Pablo busca precisamente esa comunidad: personas afirmadas en el Salvador, capaces de ayudarse a permanecer en su verdad y de honrarlo en palabras y obras.

---

29 Para esto también trabajo con esfuerzo, luchando según su fuerza, que actúa en mí con poder.

El esfuerzo que Cristo sostiene con su poder

Pablo trabaja intensamente para la madurez de los creyentes, pero reconoce que la fuerza decisiva procede del Señor. Su esfuerzo personal es una respuesta a la acción poderosa de Cristo en él.

Explicación del versículo

«Para esto» retoma el propósito del versículo 28: presentar a toda persona madura en Cristo. El esfuerzo de Pablo tiene una dirección concreta. Anunciar, enseñar y amonestar exige una dedicación que busca el crecimiento de otros en el Salvador. La meta da sentido al trabajo y a los sufrimientos descritos desde el versículo 24.

«También trabajo con esfuerzo» traduce *κοπιῶ* (*kopiô*), una palabra que expresa labor intensa. El apóstol reconoce el costo de su servicio. Su confianza en la gracia no elimina la enseñanza cuidadosa, la intercesión perseverante ni la atención a los peligros que enfrenta la comunidad.

«Luchando» añade *ἀγωνιζόμενος* (*agōnizómenos*), que expresa un esfuerzo de lucha. El capítulo siguiente aclarará que esta preocupación alcanza a los colosenses, a Laodicea y a quienes no lo han visto personalmente. El cambio de capítulo no termina el argumento. Pablo continúa explicando cuánto le importa que sean alentados, unidos en amor y firmes en el conocimiento de Cristo.

«Según su fuerza» identifica de dónde recibe capacidad para esa tarea. El contexto inmediato concentra la atención en Cristo, a quien proclama y en quien desea que todos maduren. El ministerio pertenece al Señor y es sostenido por él. La oración del versículo 11 había pedido poder para perseverar; ahora el propio mensajero reconoce ese poder en su trabajo.

«Que actúa en mí con poder» evita entender esa fuerza como una idea abstracta. La expresión *τὴν ἐνέργειαν αὐτοῦ* (*tèn enérgeian autoû*) señala su acción eficaz. El Señor obra en una persona que se esfuerza realmente. La dependencia de Cristo y la actividad del servidor aparecen juntas en la misma frase.

1 Corintios 15:10 expresa una relación semejante: Pablo atribuye a la gracia lo que es, reconoce que ha trabajado y afirma que la gracia de Dios ha estado con él. El esfuerzo no se convierte en una razón para gloriarse de sí mismo. Es fruto de un don que lo capacita para servir.

1 Corintios 3:5–9 distingue las tareas de plantar y regar, mientras atribuye a Dios el crecimiento. Esa relación ayuda a mantener la dirección del versículo: el mensajero trabaja con fidelidad, pero la madurez del pueblo depende del Señor que da vida. La gloria corresponde a Cristo, cabeza de la iglesia.

Aplicación editorial

Cuando participes en la enseñanza o el cuidado de otros, puedes tomar en serio el trabajo que te corresponde y pedir al Señor la fuerza para realizarlo. Estudia su palabra, ora por personas concretas y procura su bien con paciencia. La meta es que crezcan unidos a Jesucristo. Reconocer que él da el crecimiento permite servir con responsabilidad y gratitud.

Capítulo 2

---

1 Porque quiero que sepan qué gran lucha sostengo por ustedes, por los de Laodicea y por todos los que no me han visto personalmente,

Un cuidado que alcanza a quienes Pablo no ha visto

Pablo quiere que los creyentes conozcan la intensidad de su preocupación por ellos. Su servicio incluye a Colosas, Laodicea y personas con quienes no ha compartido un encuentro personal.

Explicación del versículo

«Porque quiero que sepan» enlaza con el trabajo y la lucha del final del capítulo anterior. El cambio de capítulo no abre un asunto independiente. Pablo continúa explicando su esfuerzo para presentar a toda persona madura en Cristo y permite que los destinatarios comprendan el interés con que les escribe.

«Qué gran lucha sostengo» usa *ἀγῶνα* (*agôna*), «lucha» o «esfuerzo intenso». La palabra recoge la acción de luchar de 1:29. Su sentido se concreta en los versículos siguientes: Pablo busca ánimo, unidad en amor, conocimiento de Cristo y protección frente al engaño. La intensidad del servicio se mide por el bien que procura a los creyentes.

La carta permite reconocer algunos medios de ese cuidado. Pablo ora de manera perseverante, enseña la verdad del evangelio y escribe para fortalecer a la comunidad. El pasaje no detalla aquí cada dificultad que ha enfrentado, pero presenta una dedicación real sostenida por la fuerza del Señor.

«Por ustedes, por los de Laodicea» amplía el círculo de destinatarios de su preocupación. La comunidad de Colosas está relacionada con otros creyentes. Colosenses 4:12–16 mencionará la oración de Epafras por varias comunidades y ordenará compartir la lectura de la carta con los laodicenses. Esa relación explica por qué una enseñanza dirigida a una iglesia puede servir también a otras.

«Y por todos los que no me han visto personalmente» extiende todavía más ese cuidado. La expresión griega *τὸ πρόσωπόν μου ἐν σαρκί* (*tò prósōpón mou en sarkí*), «mi rostro en persona», se refiere al encuentro corporal. Entre aquellos por quienes se esfuerza hay creyentes que no lo han conocido de ese modo. El vínculo en Cristo permite una responsabilidad fraterna que supera la familiaridad personal.

El servicio procura la firmeza de otros en Cristo

Romanos 1:8–12 muestra a Pablo agradeciendo y orando por otra comunidad a la que desea visitar, con la esperanza de fortalecerse mutuamente mediante la fe. La distancia no impide la intercesión ni el interés por el crecimiento de los hermanos.

Efesios 3:13–19 relaciona sus aflicciones por otros con una oración al Padre para que sean fortalecidos por el Espíritu y conozcan el amor de Cristo. La conexión ilumina el propósito de esta lucha. El centro no es que los creyentes admiren al mensajero, sino que reciban aliento y se afirmen en el Salvador.

Así comienza la advertencia de este capítulo: desde un cuidado que quiere proteger y edificar. Pablo desea que quienes quizá nunca han visto su rostro conozcan la verdad de Cristo y permanezcan unidos a él. Su esfuerzo personal está al servicio de esa madurez compartida.

---

[2] para que sus corazones sean alentados y ellos estén unidos en amor, hasta alcanzar toda la riqueza de la plena certeza del entendimiento y el conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo.

Ánimo, amor y certeza al conocer a Cristo

El esfuerzo de Pablo tiene un propósito comunitario: que los creyentes sean fortalecidos, permanezcan unidos en amor y conozcan con confianza el propósito de Dios revelado en Cristo.

Explicación del versículo

«Para que sus corazones sean alentados» explica qué busca la lucha del versículo anterior. Pablo procura una fortaleza interior que permita a los creyentes mantenerse fieles. El corazón representa aquí el centro de su respuesta personal: necesitan ánimo para comprender, confiar y vivir conforme al evangelio.

«Y ellos estén unidos en amor» muestra que esa fortaleza no se desarrolla de manera aislada. *Συμβιβασθέντες* (*symbibasthéntes*) expresa ser unidos o enlazados. El amor por todos los santos, agradecido en 1:4, ha de seguir formando una comunidad cuyos miembros se sostengan mutuamente.

La unión en amor y el conocimiento verdadero aparecen juntos. Una comunidad que aprende a escuchar, perdonar y cuidar puede ayudarse a perseverar en la enseñanza de Cristo. Efesios 4:14–16 relaciona precisamente la protección frente al error con hablar la verdad en amor y crecer como cuerpo bajo su cabeza.

«Toda la riqueza de la plena certeza del entendimiento» presenta la comprensión del evangelio como un bien abundante. La expresión *τῆς πληροφορίας τῆς συνέσεως* (*tês plērophorías tês synéseōs*) habla de una plena convicción vinculada al entendimiento. La certeza deseada tiene contenido: se fortalece al conocer quién es Cristo y qué ha hecho Dios por medio de él.

«Y el conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo» lleva la petición a su centro. En 1:26–27, el misterio antes oculto fue manifestado y presentado como Cristo entre los creyentes, esperanza de gloria. Aquí la carta identifica nuevamente a Cristo como la realidad decisiva del propósito revelado. «Que es Cristo» explica el misterio; no confunde las personas del Padre y del Hijo.

Los versículos siguientes mostrarán por qué importa ese conocimiento. En Cristo están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; permanecer en él protege frente a argumentos que prometen otro fundamento. La certeza madura al profundizar en el Salvador suficiente y en la gracia recibida.

Una confianza formada por la obra de Dios

Efesios 3:14–19 pide al Padre fortaleza por el Espíritu, la habitación de Cristo por la fe y comprensión de su amor junto con todos los santos. La relación reúne vida interior, comunidad y conocimiento. El Espíritu Santo guía a una confianza fundada en Cristo y expresada en amor, conforme a la verdad del evangelio.

El crecimiento que Pablo desea alcanza a toda la iglesia. El conocimiento del misterio revelado conduce a compartir su riqueza, sostener al hermano y reconocer juntos a Jesucristo como Señor y único Salvador.

La expresión final acerca del misterio

Existen distintas formas textuales al final del versículo, algunas con una referencia más amplia al Padre al mencionar a Dios y a Cristo. La NTBT conserva *τοῦ θεοῦ, Χριστοῦ* (*toû theoû, Christoû*), «de Dios, Cristo», y explicita su relación como «el misterio de Dios, que es Cristo». La frase siguiente continúa hablando de él como poseedor de todos los tesoros de la sabiduría.

---

[3] En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Los tesoros de la sabiduría se encuentran en Cristo

La comprensión que Pablo desea para la iglesia tiene su centro en Jesucristo. En él se encuentran los tesoros del conocimiento que permite conocer a Dios y vivir conforme a su propósito.

Explicación del versículo

«En él» continúa hablando de Cristo, identificado al final del versículo anterior como el misterio de Dios. El conocimiento del propósito divino no puede separarse de la persona del Hijo. Pablo ha mostrado quién es él, qué ha hecho mediante la cruz y qué esperanza da a su pueblo. Ahora afirma que en él se encuentra toda la riqueza que la comunidad necesita para conocer a Dios.

«Todos los tesoros» usa *θησαυροί* (*thēsauroí*), «tesoros» o reservas de bienes valiosos. La imagen destaca abundancia y valor. La sabiduría del evangelio tiene una profundidad que merece ser buscada, comprendida y enseñada. La sencillez con que se anuncia a Cristo no significa que su persona y su obra sean un contenido superficial.

«De la sabiduría y del conocimiento» retoma asuntos que recorren la oración y la enseñanza de la carta. La expresión *σοφίας καὶ γνώσεως* (*sophías kaì gnṓseōs*) une sabiduría y conocimiento. En el argumento, conocer la voluntad de Dios ha de conducir a una vida digna del Señor, con fruto y crecimiento. La riqueza que se encuentra en Cristo ilumina tanto la comprensión como la conducta.

«Están escondidos» traduce *ἀπόκρυφοι* (*apókryphoi*). El sentido debe leerse junto con 1:26, donde el misterio antes oculto ha sido manifestado, y con la proclamación de Cristo a toda persona en 1:28. Los tesoros están guardados en él y se conocen al acercarse al Salvador que Dios ha revelado. El versículo no vuelve a cerrar el acceso al evangelio que acaba de anunciar.

La afirmación prepara la advertencia del versículo 4. Si la riqueza de la sabiduría se encuentra en Cristo, los creyentes no necesitan dejarlo atrás para alcanzar una plenitud superior. Su crecimiento consiste en profundizar en el conocimiento de su Señor y reconocer las consecuencias de su gracia para la vida.

La sabiduría de Dios se revela en el evangelio

1 Corintios 1:22–31 presenta a Cristo crucificado como poder y sabiduría de Dios, y lo llama sabiduría, justicia, santificación y redención para los creyentes. Esa relación muestra qué clase de tesoro tiene en vista el anuncio apostólico. La cruz, que puede parecer debilidad a los criterios humanos, manifiesta la obra salvadora del único Señor.

1 Corintios 2:6–12 relaciona asimismo la sabiduría antes oculta con su revelación por el Espíritu. El creyente recibe conocimiento de lo que Dios le ha concedido gratuitamente. Así, la búsqueda de sabiduría se une a la gratitud y a la dependencia del Espíritu Santo, que guía a comprender la verdad de Cristo.

La comunidad puede seguir aprendiendo sin buscar otro fundamento de salvación. En el Hijo que revela al Padre encuentra la verdad que sostiene su esperanza, fortalece su fe y forma su manera de vivir. La madurez cristiana profundiza esa relación.

---

4 Digo esto para que nadie los engañe con argumentos persuasivos.

La verdad de Cristo protege frente al engaño

Pablo explica por qué insiste en conocer a Cristo: quiere que la comunidad pueda reconocer argumentos que resultan atractivos, pero la apartan de la verdad del evangelio.

Explicación del versículo

«Digo esto» señala la función protectora de la enseñanza anterior. Pablo ha hablado de su preocupación por los creyentes, de la unidad en amor y de los tesoros de sabiduría en Cristo. Esa presentación positiva prepara a la iglesia para discernir. La defensa frente al error comienza con una comprensión firme de quién es su Salvador.

«Para que nadie los engañe» identifica un peligro real. El verbo *παραλογίζηται* (*paralogízētai*) expresa aquí inducir a error mediante un razonamiento engañoso. La comunidad podría aceptar conclusiones que parecen bien fundadas y, sin embargo, alteran su relación con Cristo. Por eso necesita examinar lo que escucha.

«Con argumentos persuasivos» traduce *ἐν πιθανολογίᾳ* (*en pithanologíāi*). En este contexto se trata de un discurso que parece convincente, pero conduce al engaño. La capacidad de una enseñanza para impresionar no demuestra que sea fiel al evangelio. Su contenido y su relación con Jesucristo deben ser considerados.

Pablo no opone la fe a comprender o razonar. Acaba de pedir entendimiento y conocimiento, y continúa ofreciendo razones para permanecer en Cristo. Su advertencia enfrenta la persuasión que desplaza al Salvador. En el versículo 8 la describirá como una enseñanza conforme a tradiciones humanas y elementos del mundo, «y no según Cristo».

Los versículos 9–15 mostrarán el fundamento de su respuesta: la plenitud divina habita en Cristo, los creyentes están completos en él y su cruz ha traído perdón y victoria. Una propuesta que vuelve insuficiente esa obra contradice la verdad que sostiene a la comunidad. El problema no se resuelve por la apariencia de sofisticación de quien la presenta.

La advertencia se dirige a todos los destinatarios. La unión en amor del versículo 2 tiene aquí una consecuencia: pueden ayudarse a recordar el evangelio, examinar una enseñanza y mantenerse firmes. La verdad compartida fortalece la vida de la iglesia.

Aplicación editorial

Hechos 17:10–12 muestra a los oyentes de Berea recibiendo la palabra con disposición y examinando las Escrituras para comprobar lo anunciado. Puedes seguir esa actitud al escuchar una enseñanza: presta atención, revisa el pasaje en su contexto y considera si su afirmación corresponde al testimonio bíblico acerca de Jesucristo.

Efesios 4:14–16 relaciona la madurez con dejar de ser llevados por enseñanzas engañosas y con hablar la verdad en amor. Procura ese crecimiento junto con los hermanos. La claridad, el cuidado y la disposición a aprender ayudan a conservar una confianza fundada en el Salvador.

---

5 Porque, aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con ustedes en espíritu, alegrándome y viendo su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.

La alegría de reconocer una fe firme

La distancia corporal no rompe el cuidado de Pablo por los colosenses. Él se alegra por el orden de la comunidad y por la firmeza de su confianza en Cristo, mientras procura proteger ese bien.

Explicación del versículo

«Porque, aunque estoy ausente en cuerpo» explica la relación desde la que Pablo les escribe. No está físicamente con ellos. El versículo 1 ya había incluido entre los destinatarios de su preocupación a personas que no lo habían visto. La carta permite que su enseñanza y su cuidado alcancen a la comunidad a pesar de esa distancia.

«Estoy con ustedes en espíritu» expresa su comunión e interés por ellos en el Señor. La expresión *τῷ πνεύματι σὺν ὑμῖν* (*tôi pneúmati sýn hymîn*) contrasta con la ausencia corporal. Pablo participa de su bien, ora por ellos y se ocupa de su firmeza mediante esta enseñanza. La relación fraterna en Cristo da contenido a esa cercanía.

«Alegrándome y viendo» presenta el tono con que considera a los destinatarios. La noticia de su fe y su amor, comunicada por Epafras en 1:4–8, le permite reconocer una obra de gracia. Sus advertencias no significan que solo encuentre errores o que considere perdida a la comunidad. Desea cuidar una vida que ya produce gratitud.

«Su buen orden» usa *τάξιν* (*táxin*), «orden» o disposición ordenada. En este contexto se relaciona con la vida de la iglesia y con su estabilidad ante la amenaza del engaño. El versículo no detalla una forma completa de organización ni atribuye por sí mismo a cada miembro una función particular.

«Y la firmeza de su fe en Cristo» identifica el centro de ese bien. *Στερέωμα* (*steréōma*) expresa solidez o firmeza. La confianza tiene un objeto definido: Jesucristo. La comunidad puede sostenerse porque permanece vinculada al Salvador que Pablo ha presentado como suficiente para la reconciliación y la vida nueva.

Reconocer firmeza y advertir del peligro son acciones coherentes. La fe necesita seguir creciendo y el engaño puede amenazarla. Pablo celebra lo recibido y, al mismo tiempo, llama a continuar caminando en Cristo. «Por tanto» abrirá esa exhortación en el versículo siguiente.

La comunión sostiene la perseverancia

1 Tesalonicenses 2:17–20 distingue la separación de presencia de la permanencia del afecto, y llama a los creyentes alegría de Pablo ante el Señor Jesús. La relación ayuda a comprender la cercanía expresada en Colosenses: la distancia no elimina el vínculo ni el interés por el futuro de los hermanos.

Filipenses 1:27–30 relaciona también presencia y ausencia del mensajero con permanecer firmes y luchar juntos por la fe del evangelio. El bien de la comunidad no depende de tener siempre al apóstol físicamente presente. La vida recibida de Cristo debe madurar en una firmeza compartida, bajo su palabra y sostenida por su gracia.

Plenitud de vida en Cristo

---

6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús, el Señor, caminen en él,

Seguir viviendo en el Señor que recibieron

Pablo reúne la enseñanza anterior en una exhortación: la vida cristiana debe continuar en el mismo Jesucristo recibido mediante el evangelio. Él es el Señor que sostiene y orienta todo el camino.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce una consecuencia de lo expuesto. Cristo es el misterio de Dios, posee los tesoros de la sabiduría y es el fundamento de la fe que Pablo celebra. La respuesta adecuada consiste en permanecer en él. La advertencia contra el engaño se apoya en esa relación positiva con el Salvador.

«Así como recibieron» recuerda el comienzo de la vida de los destinatarios en el evangelio. El verbo *παρελάβετε* (*parelábete*) expresa recibir. Los colosenses oyeron de la gracia de Dios y aprendieron el mensaje por medio de Epafras. Recibir ese anuncio los llevó a confiar en la persona que les fue proclamada.

«A Cristo Jesús, el Señor» precisa a quién recibieron. La enseñanza y la persona del Salvador permanecen unidas. No se trata solo de aceptar una información religiosa, sino de entrar en una relación de fe y pertenencia a Jesucristo. El título *κύριον* (*kýrion*), «Señor», reconoce su autoridad sobre la vida y prepara la afirmación de su supremacía sobre todo poder.

Romanos 10:8–13 relaciona la palabra de fe con confesar a Jesús como Señor y creer que Dios lo resucitó. Esa relación muestra el contenido de la confianza recibida: el Salvador crucificado y resucitado merece ser invocado y obedecido. Su señorío pertenece al evangelio que da vida.

«Caminen en él» aplica esa pertenencia a la conducta. *Περιπατεῖτε* (*peripateîte*) significa literalmente «anden» y aquí describe el modo de vivir. El conocimiento de Cristo ha de orientar decisiones, relaciones, palabras y acciones. El versículo 7 desarrollará esa continuidad mediante las imágenes de raíces, edificación y firmeza.

La expresión «en él» señala una vida unida al Señor. El crecimiento no consiste en superar a Cristo para alcanzar una fuente de salvación más alta. La comunidad debe profundizar en la gracia y en la verdad que recibió. El mismo Señor que la rescató sigue siendo su fundamento.

El evangelio forma una manera nueva de vivir

Efesios 4:20–24 habla de aprender a Cristo, ser enseñados conforme a la verdad en Jesús y vivir una renovación de la mente y de la conducta. La relación ilumina el camino de Colosenses: recibir al Salvador abre una vida que él continúa transformando.

2 Pedro 3:17–18 une la advertencia de no ser arrastrados por el error con crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. La firmeza y el crecimiento se necesitan mutuamente. Quienes han recibido al Señor siguen aprendiendo a conocerlo y a vivir bajo su cuidado, en una obediencia que es fruto de su gracia.

7 arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como fueron enseñados, abundando en acción de gracias.

Raíces firmes, crecimiento y gratitud

Caminar en Cristo significa permanecer sostenidos por él, crecer sobre su fundamento y afirmarse en la fe recibida. Esa vida reconoce la gracia de Dios mediante una gratitud abundante.

Explicación del versículo

«Arraigados» desarrolla la exhortación del versículo 6 mediante la imagen de una planta. *Ἐρριζωμένοι* (*errizōménoi*) expresa la condición de quienes han echado raíces. La estabilidad de los creyentes se encuentra en Cristo. El mismo Señor que recibieron debe seguir siendo el fundamento del que depende su vida.

«Y edificados en él» introduce la imagen de una construcción. *Ἐποικοδομούμενοι* (*epoikodomoúmenoi*) describe una edificación que continúa. Las raíces firmes y el crecimiento no se contradicen. La iglesia necesita desarrollar su comprensión y su conducta sin abandonar el fundamento recibido.

«Y confirmados en la fe» añade la idea de afianzamiento. *Βεβαιούμενοι* (*bebaioúmenoi*) significa ser afirmados o confirmados. Pablo ha celebrado la firmeza de su fe y ahora describe el proceso que debe continuar. Las formas pasivas presentan a los creyentes como quienes reciben esa obra de fortalecimiento mientras responden al llamado a caminar en el Señor.

«Tal como fueron enseñados» sitúa el crecimiento en continuidad con el evangelio aprendido. La comunidad oyó la palabra de verdad y conoció la gracia por medio de la enseñanza de Epafras. Profundizar en Cristo implica comprender mejor ese mensaje y obedecerlo. El atractivo de una enseñanza nueva debe ser examinado conforme a la verdad que les dio vida.

«Abundando en acción de gracias» da una expresión concreta a esa madurez. La gratitud ha recorrido la carta desde 1:3 y reapareció en la oración de 1:12. Aquí debe desbordar en la vida de los creyentes. Reconocer lo que han recibido del Padre por medio del Hijo los lleva a depender de su gracia con alegría.

La gratitud tiene también una relación con la advertencia que sigue. Quienes conocen el bien de estar unidos a Cristo pueden reconocer la falsedad de una promesa que los trata como si carecieran de lo esencial. El versículo 10 afirmará que están completos en él. Agradecer esa gracia ayuda a vivir desde el don recibido.

Crecer juntos sobre el mismo fundamento

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como miembros de la familia de Dios, edificados sobre un fundamento cuya piedra angular es Cristo. La construcción crece unida y llega a ser morada de Dios en el Espíritu. La relación muestra el carácter comunitario de la edificación: el Señor forma un pueblo, no solo individuos que aprenden de manera separada.

Colosenses 3:15–17 reunirá paz, palabra de Cristo, enseñanza mutua y agradecimiento al Padre. Esas prácticas dan contenido cotidiano al crecimiento de este versículo. La firmeza en la fe se expresa en una comunidad que escucha al Salvador, aprende a vivir conforme a él y reconoce con gratitud su cuidado.

8 Cuídense de que nadie los lleve cautivos mediante la filosofía y el engaño vacío, según la tradición humana y los elementos básicos del mundo, y no según Cristo.

Una enseñanza debe corresponder a Cristo

Pablo advierte del peligro de una enseñanza que promete sabiduría, pero lleva a una nueva cautividad. El criterio decisivo es si su contenido y sus exigencias corresponden al Señor recibido en el evangelio.

Explicación del versículo

«Cuídense» llama a una vigilancia compartida. La firmeza celebrada en el versículo 5 no elimina la necesidad de discernir. Los creyentes deben reconocer una enseñanza que podría desplazarlos del fundamento en el que están arraigados.

«De que nadie los lleve cautivos» describe la gravedad del peligro. *Συλαγωγῶν* (*sylagōgôn*) expresa llevar cautivo o tomar como presa. Una promesa de mayor plenitud puede terminar sometiendo a la comunidad a otro dominio. La imagen contrasta con el rescate que el Padre ya realizó al trasladarlos al reino de su Hijo amado.

«Mediante la filosofía y el engaño vacío» caracteriza la enseñanza en cuestión. *Φιλοσοφία* (*philosophía*) significa aquí una propuesta de sabiduría, y «engaño vacío» señala su carácter. El contexto permite leer ambas expresiones estrechamente unidas: una filosofía engañosa y carente del bien que promete. La advertencia enfrenta esa propuesta concreta, no el ejercicio responsable de pensar y comprender.

«Según la tradición humana» identifica una fuente de autoridad que pretende gobernar la vida de los creyentes al margen de Cristo. El problema no es simplemente que algo haya sido transmitido. Pablo acaba de recordar la enseñanza que recibieron y los exhortó a afirmarse en ella. Lo que debe examinarse es la fidelidad de la transmisión al evangelio.

«Los elementos básicos del mundo» traduce *τὰ στοιχεῖα τοῦ κόσμου* (*tà stoicheîa toû kósmou*). La expresión admite dos interpretaciones pertinentes: principios elementales que regulan una vida ajena a Cristo, o poderes espirituales vinculados al orden del mundo. La primera destaca las enseñanzas y preceptos; la segunda, los poderes cuya supremacía la carta niega. En ambos casos se trata de una dependencia que el señorío del Hijo supera.

Gálatas 4:3–11 emplea la misma expresión en un argumento sobre esclavitud, redención, adopción y el peligro de volver a someterse. La relación ayuda a comprender por qué la advertencia no es una discusión abstracta: está en juego la libertad de quienes han conocido a Dios por medio de su Hijo.

El señorío de Cristo como criterio

«Y no según Cristo» culmina el diagnóstico. La enseñanza es evaluada por su relación con él. Los versículos 9–15 mostrarán las razones: en Cristo habita la plenitud divina, su pueblo recibe vida y perdón, y los poderes han sido vencidos mediante la cruz. Ninguna exigencia puede reemplazar al Salvador como fundamento de acceso a Dios.

2 Tesalonicenses 2:13–17 llama a conservar las enseñanzas transmitidas por el testimonio apostólico y pide fortaleza al Señor Jesús y al Padre. Esa relación distingue una transmisión fiel de la tradición censurada aquí. La iglesia discierne al escuchar la palabra de Cristo y permanecer en la gracia que recibió.

---

9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad,

Jesucristo es plenamente Dios y verdaderamente humano

La suficiencia de Cristo se fundamenta en quién es él. Toda la plenitud divina habita corporalmente en el Hijo, el mismo Señor que murió y resucitó para salvar a su pueblo.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón principal de la advertencia anterior. Los colosenses no necesitan someterse a una enseñanza que los aparte de Cristo para alcanzar plenitud. En él se encuentra la realidad que esa enseñanza no puede ofrecer. La carta responde al engaño mostrando la identidad del Salvador.

«En él habita» retoma la afirmación de 1:19. El verbo *κατοικεῖ* (*katoikeî*), «habita», presenta una realidad actual y estable. El Hijo que Pablo proclama posee la plenitud divina; no fue un mensajero que recibió por un tiempo una participación limitada y luego la perdió.

«Toda la plenitud de la deidad» precisa el alcance de esa afirmación. *Θεότητος* (*theótētos*) significa aquí «deidad»: lo que es propio del ser de Dios. Unido a «toda la plenitud», el término afirma la verdadera divinidad de Jesucristo. Su suficiencia no depende de reunir aportes de otros poderes para completar una carencia.

«Corporalmente» añade *σωματικῶς* (*sōmatikôs*). La plenitud divina se encuentra en el Hijo encarnado. La carta acaba de hablar del cuerpo de carne en que murió para reconciliarnos, y ahora mantiene unida esa humanidad real a su divinidad. Jesucristo es Dios verdadero y hombre verdadero. Su humanidad no es una apariencia que pueda separarse de la obra de la cruz.

La afirmación tampoco confunde al Hijo con el Padre. El contexto distingue al Padre que rescata, al Hijo amado en quien hay redención y al Espíritu que forma el amor de la comunidad. La encarnación corresponde al Hijo, quien revela a Dios y se entrega por nosotros. El único Dios obra la salvación sin que sus personas se confundan.

Esta identidad explica el valor de permanecer en Cristo. La comunidad no llega al Padre dejando atrás al Salvador corporalmente resucitado. Lo conoce y recibe su gracia en el Hijo que ha vencido la muerte. El versículo 10 mostrará el efecto de esa relación para quienes están unidos a él.

La Escritura reúne divinidad y humanidad en el mismo Señor

Juan 1:1–3 afirma que el Verbo era Dios y que todo fue hecho por medio de él; Juan 1:14–18 declara que ese Verbo se hizo carne y dio a conocer al Padre. Las dos afirmaciones pertenecen a la misma persona. El Hijo eterno asumió una humanidad verdadera para habitar entre nosotros y revelar la gracia de Dios.

Juan 20:24–29 presenta al Jesús resucitado mostrando sus heridas y recibiendo la confesión de Tomás: «Señor mío y Dios mío». La relación ilumina el presente de Colosenses: la resurrección no elimina la realidad corporal de quien es Señor y Dios.

Hebreos 2:14–18 relaciona su participación en sangre y carne con su muerte liberadora y su ayuda misericordiosa. Por eso reconocer su plena divinidad y su verdadera humanidad no es una cuestión distante de la salvación. Es comprender quién es el Salvador suficiente en quien la iglesia confía.

---

10 y ustedes están completos en él, que es la cabeza de todo principado y autoridad.

La plenitud recibida al estar unidos a Cristo

Los creyentes han recibido en Cristo lo necesario para su nueva relación con Dios. Su Salvador es además cabeza de todo poder; ningún otro intermediario puede completar o superar su obra.

Explicación del versículo

«Y ustedes» aplica a los destinatarios la afirmación del versículo anterior. La plenitud divina del Hijo tiene una consecuencia para su pueblo. La comunidad no debe verse como abandonada a una búsqueda interminable de requisitos que le abran acceso a Dios. Ha recibido vida en el Salvador que posee toda la plenitud.

«Están completos en él» traduce una expresión que incluye *πεπληρωμένοι* (*peplērōménoi*), «hechos plenos» o «llenados». La forma pasiva destaca un bien recibido. Su seguridad procede de estar unidos a Cristo y de participar de los beneficios de su obra. El fundamento sigue siendo una persona, no una suficiencia independiente que puedan poseer al margen de él.

La relación entre los versículos 9 y 10 conserva una distinción necesaria. En el Hijo habita la plenitud de la deidad; los creyentes reciben plenitud «en él». El pasaje no los convierte en dioses. Afirma la suficiencia del Salvador para su reconciliación, su vida y su esperanza.

Esta plenitud recibida tampoco elimina el llamado a crecer. Pablo trabaja para presentar a todos maduros en Cristo y acaba de exhortarlos a caminar en él, edificarse y afirmarse en la fe. El don es fundamento del

crecimiento. Quienes han sido recibidos por gracia necesitan aprender a vivir de manera coherente con esa nueva pertenencia.

«Que es la cabeza de todo principado y autoridad» explica por qué no deben buscar otra fuente superior de seguridad. *Κεφαλή* (*kephalḗ*), «cabeza», expresa aquí la supremacía de Cristo sobre los poderes. El capítulo 1 ya había afirmado que fueron creados por medio de él y para él. Su autoridad abarca todo aquello que pueda presentarse como intermediario necesario o poder decisivo.

La afirmación prepara la victoria del versículo 15 y la advertencia sobre el culto a los ángeles en el 18. Reconocer poderes espirituales no obliga a someterse a ellos para completar la salvación. La comunidad pertenece al Señor que está por encima de todos y que le ha dado vida mediante su cruz y resurrección.

Recibir de Cristo y permanecer en él

Juan 1:14–18 afirma que de la plenitud del Hijo todos hemos recibido, y relaciona ese don con la gracia y la verdad. La dirección del bien es clara: el Salvador posee la plenitud y su pueblo recibe de él. La gratitud corresponde a quienes viven de ese don.

Efesios 1:3–7 bendice al Padre por la bendición, la adopción y la redención concedidas en Cristo. Efesios 1:20–23 presenta al Señor resucitado sobre todo principado y autoridad, y como cabeza para la iglesia. Estas relaciones reúnen los dos acentos del versículo: la riqueza de la gracia recibida y la supremacía del Salvador que la garantiza.

---

11 En él también fueron circuncidados con una circuncisión que no fue hecha por manos humanas, al despojarse del cuerpo de carne, en la circuncisión de Cristo.

Una transformación realizada en unión con Cristo

Los creyentes han recibido en Cristo una circuncisión que no depende de una operación humana. La imagen presenta un cambio profundo de pertenencia y de vida, que el versículo siguiente relaciona con su muerte y resurrección.

Explicación del versículo

«En él también fueron circuncidados» continúa explicando la plenitud recibida en Cristo. Pablo afirma que los destinatarios ya han participado de una obra decisiva. La forma pasiva pone el acento en lo que recibieron unidos al Salvador, no en una mejora que hayan producido por su propia capacidad.

La circuncisión tenía una historia concreta en la Escritura. Génesis 17:9–14 la presenta como señal del pacto dado a Abraham y a su descendencia. Pablo toma esa imagen de pertenencia para explicar una acción que alcanza la vida de quienes están en Cristo.

«Que no fue hecha por manos humanas» usa *ἀχειροποιήτῳ* (*acheiropoiḗtōi*), «no hecha por manos». El contraste identifica una obra divina. La comunidad no necesita adquirir una nueva marca corporal para completar el acceso a Dios que ya tiene en el Hijo. El pasaje se refiere a una transformación que el rito físico por sí mismo no puede producir.

«Al despojarse del cuerpo de carne» emplea *ἀπέκδυσις* (*apékdysis*), «despojamiento» o «remoción». La imagen apunta a una ruptura profunda con la antigua vida bajo el dominio del pecado. El versículo 13 hablará de transgresiones y muerte, y 3:9–10 desarrollará el despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo.

El cuerpo humano no es presentado como malo en sí mismo. El versículo 9 acaba de afirmar que la plenitud divina habita corporalmente en Cristo. La transformación de sus seguidores no consiste en abandonar la existencia corporal ni en castigarla para ganar aceptación. Consiste en recibir una vida nueva en relación con su muerte y resurrección.

«En la circuncisión de Cristo» vincula toda esta acción al Salvador. La expresión *ἐν τῇ περιτομῇ τοῦ Χριστοῦ* (*en têi peritomêi toû Christoû*) puede entenderse como la circuncisión que Cristo realiza en los

suyos; también se ha entendido en relación con su propia muerte, de la que ellos participan. El desarrollo del versículo 12 concentra la atención en esa unión con él. La obra es inseparable de lo que el Hijo hizo y comunica a su pueblo.

La renovación interior prometida por Dios

Deuteronomio 30:6 promete que Dios circuncidará el corazón de su pueblo para que lo ame y viva. La relación muestra que la Escritura ya dirigía la mirada más allá de una señal externa, hacia una intervención divina que transforme la respuesta a Dios.

Romanos 2:28–29 habla de circuncisión del corazón, en el Espíritu, y distingue esa realidad de la apariencia exterior. Colosenses la sitúa expresamente en Cristo. El Padre recibe a su pueblo por medio del Hijo, y el Espíritu Santo forma una vida que responde a su gracia.

Romanos 6:3–6 relaciona la unión con la muerte de Cristo y la crucifixión del viejo hombre con dejar de ser esclavos del pecado. Esa relación ayuda a comprender el alcance del despojamiento: un cambio de dominio que abre el camino de una obediencia nueva.

---

12 Fueron sepultados con él en el bautismo, en el cual también fueron resucitados con él mediante la fe en la acción poderosa de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.

Sepultados y resucitados con Cristo mediante la fe

Pablo relaciona el bautismo con la unión de los creyentes a la muerte y resurrección del Señor. La vida nueva depende de la acción poderosa de Dios, en quien ellos confían.

Explicación del versículo

«Fueron sepultados con él» continúa la explicación del cambio descrito en el versículo 11. El término *συνταφέντες* (*syntaphéntes*) expresa haber sido sepultados juntamente con alguien: aquí, con Cristo. La comunidad participa de los efectos de su muerte, que rompe la relación de dominio de la antigua vida.

«En el bautismo» sitúa esa unión en el acontecimiento mediante el que los creyentes expresaron su pertenencia al Salvador. El pasaje reúne bautismo, fe y acción de Dios. Su interés es mostrar que ya han recibido una vida vinculada a Cristo, por lo que no necesitan otra iniciación que complete su obra.

«En el cual también fueron resucitados con él» añade el lado positivo del cambio. La sepultura no es el final del argumento. *Συνηγέρθητε* (*synēgérthēte*) significa «fueron resucitados juntamente». La vida del Señor resucitado funda una nueva existencia de los suyos, que deben aprender a vivir conforme a esa pertenencia.

«Mediante la fe en la acción poderosa de Dios» identifica el medio de esa participación. La expresión *διὰ τῆς πίστεως* (*dià tês písteōs*) significa «mediante la fe». La confianza se dirige al Dios que actúa con poder. La fe no es presentada como una fuerza autónoma que produce resurrección, sino como dependencia de quien da vida.

El bautismo no queda desligado de esa confianza ni de la obra del Salvador. Pablo no atribuye la nueva vida a un mérito humano o a la realización de un rito considerado de manera independiente. Todo el movimiento de la frase señala a Cristo muerto y resucitado y al poder de Dios que obra en quienes creen.

«Quien lo resucitó de entre los muertos» fija el fundamento histórico de la esperanza. La resurrección de Jesús es la acción divina en la que descansa la nueva vida de la comunidad. El Padre que resucitó al Hijo puede dar vida a quienes estaban muertos en sus transgresiones, como afirmará el versículo 13.

Una unión que transforma la vida presente y sostiene la esperanza

Romanos 6:3–11 desarrolla la relación entre bautismo, sepultura con Cristo y andar en vida nueva. También mantiene el horizonte de vivir con el Señor que ya no muere. La unión con él tiene consecuencias presentes y una esperanza que alcanza más allá de la muerte.

Gálatas 3:26–29 relaciona la condición de hijos de Dios mediante la fe con el bautismo y el revestirse de Cristo. La pertenencia al Salvador reúne en un mismo pueblo a personas de distintos orígenes. La nueva vida es un don compartido por quienes están unidos a él.

Colosenses 3:1–4 retomará que los creyentes han sido resucitados con Cristo y los llamará a buscar lo que corresponde a su Señor exaltado. Por eso el bautismo recordado aquí no es un episodio sin relación con la conducta. Da testimonio de una pertenencia que orienta la vida y espera la gloria del Salvador.

---

13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus transgresiones y en la incircuncisión de su carne, les dio vida junto con él, perdonándonos todas las transgresiones.

Dios da vida y perdona en unión con Cristo

La nueva vida de los creyentes procede de la intervención misericordiosa de Dios. Quienes estaban muertos en sus transgresiones han recibido vida junto con Cristo y perdón de todas sus faltas.

Explicación del versículo

«Y a ustedes» vuelve directamente a los destinatarios. La resurrección con Cristo del versículo anterior se explica ahora mediante el contraste entre su condición pasada y lo que Dios ha hecho. La comunidad no debe interpretar su vida desde una supuesta suficiencia anterior: necesitaba recibir vida y perdón.

«Que estaban muertos en sus transgresiones» describe una realidad espiritual. Sus faltas los mantenían separados de la vida con Dios. La palabra *παραπτώματα* (*paraptōmata*) designa transgresiones u ofensas. El problema no era solamente carecer de una enseñanza avanzada, sino necesitar que Dios tratara con su pecado.

«Y en la incircuncisión de su carne» retoma la imagen del versículo 11 y su situación anterior. El contexto vincula esa condición con una vida todavía no transformada por la unión con Cristo. La marca física por sí misma tampoco habría dado vida: el propio Pablo incluirá enseguida a todos en la necesidad del perdón.

«Les dio vida junto con él» identifica la acción decisiva. *Συνεζωοποίησεν* (*synezōopoíēsen*) significa «dio vida juntamente». Dios, quien resucitó a Jesús según el versículo 12, comunica a los creyentes una vida unida al Señor resucitado. El centro de la frase es su intervención a favor de quienes estaban muertos.

«Perdonándonos todas las transgresiones» explica un bien inseparable de esa vida. El cambio de «ustedes» a «nosotros» incluye a Pablo en la misma gracia. La comunidad y el apóstol dependen del perdón de Dios. Ninguno puede presentarse como salvado por una superioridad propia.

Χαρισάμενος (*charisámenos*) expresa aquí conceder el perdón por gracia. «Todas» señala la amplitud del bien recibido en Cristo. La nueva relación con Dios no descansa en que los pecados hayan sido pequeños, sino en la suficiencia del Salvador que los perdona. Los versículos 14–15 mostrarán ese fundamento mediante las imágenes de deuda cancelada y poderes vencidos.

La misericordia es el origen de la vida nueva

Efesios 2:1–10 ofrece un desarrollo estrechamente relacionado. Personas muertas en sus transgresiones reciben vida junto con Cristo por el gran amor de Dios. El pasaje atribuye la salvación a la gracia mediante la fe y sitúa las buenas obras como propósito de una vida renovada, no como precio de su comienzo.

Colosenses 1:12–14 agradece al Padre el rescate y reconoce en el Hijo la redención y el perdón de los pecados. La presente afirmación desarrolla la misma buena noticia. La comunidad tiene motivos para agradecer porque su vida procede de la acción del Padre por medio de Jesucristo.

Ese don sostiene también la conducta posterior. En Colosenses 3:12–13, los creyentes serán llamados a la paciencia y al perdón mutuo conforme al perdón recibido del Señor. La gracia que les dio vida comienza a formar su manera de tratar a los demás.

[14] Borró el acta de deuda con sus decretos que estaba contra nosotros y nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.

La deuda que nos condenaba fue cancelada en la cruz

El perdón anunciado en el versículo anterior se explica mediante una imagen de deuda. Dios ha quitado la obligación que se levantaba contra nosotros, y el fundamento de esa liberación es la cruz de Cristo.

Explicación del versículo

«Borró» continúa describiendo la acción de Dios que da vida y perdona. *Ἐξαλείψας* (*exaleípsas*) expresa borrar o cancelar. La imagen presenta una eliminación efectiva de aquello que testificaba contra los pecadores. El perdón tiene un fundamento real en la obra del Salvador.

«El acta de deuda» traduce *χειρόγραφον* (*cheirógraphon*), un documento que acredita una obligación. Dentro del argumento, representa la deuda ligada a nuestras transgresiones. El tema sigue siendo el perdón de los pecados: Dios interviene ante una obligación que el ser humano no puede quitar por sus propios méritos.

«Con sus decretos» añade *τοῖς δόγμασιν* (*toîs dógmasin*), «con los decretos» o disposiciones. La imagen utiliza lenguaje jurídico y suele entenderse en relación con las exigencias de la Ley que dejan al descubierto la culpa. Lo decisivo en esta frase es que el documento se levanta contra quienes han transgredido y necesitan perdón.

«Que estaba contra nosotros y nos era contraria» insiste en esa situación. La deuda no es favorable al pecador ni puede ser ignorada. El mal cometido tiene consecuencias ante Dios. La gracia trata con esa realidad por medio del Hijo; no consiste en declarar que el pecado nunca importó.

«Y la quitó de en medio» explica el resultado. La obligación condenatoria ha sido retirada como obstáculo en la relación con Dios. La acción es atribuida a quien acaba de perdonar todas las transgresiones. El creyente puede confiar en la suficiencia de lo que Dios ha hecho en Cristo.

«Clavándola en la cruz» lleva la imagen a su fundamento. Pablo no narra que se clavara físicamente un documento con la lista de pecados de cada persona. Describe mediante esa imagen el efecto de la muerte de Cristo: la deuda que nos era contraria ha sido tratada decisivamente en su entrega. La paz de la que habló 1:20 se realizó mediante la sangre de esa misma cruz.

La liberación de la condenación conduce a una vida nueva

Gálatas 3:10–14 relaciona la transgresión de la Ley con la maldición y anuncia que Cristo nos redimió al asumirla en su entrega. La relación muestra por qué el perdón es gracia costosa: el Salvador toma sobre sí la obra que libera al pecador.

La cancelación de la deuda no convierte la voluntad santa de Dios en algo malo. Romanos 7:7–13 distingue el pecado de la Ley, a la que llama santa, justa y buena. Romanos 8:1–4 afirma que no hay condenación para quienes están en Cristo y relaciona esa libertad con andar conforme al Espíritu.

El camino de los creyentes se funda, por tanto, en una aceptación recibida mediante Jesucristo. Las exhortaciones posteriores al amor y a la santidad son respuesta a su gracia. La comunidad obedece al Señor que la ha liberado, agradecida por la deuda que su cruz canceló.

[15] Desarmó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

La cruz manifiesta la derrota de los poderes

La muerte de Cristo no solo cancela la deuda del pecado. Es también la victoria de Dios sobre los poderes que pretenden dominar a su pueblo. La cruz revela el triunfo del Salvador.

Explicación del versículo

«Desarmó a los principados y a las autoridades» añade otra dimensión de la obra expuesta en los versículos 13–14. Dios ha dado vida y perdón, y por medio de Cristo ha derrotado a los poderes adversos. La comunidad puede comprender la cruz como el acontecimiento decisivo de su liberación.

El verbo *ἀπεκδυσάμενος* (*apekdysámenos*) expresa un despojar que la NTBT presenta aquí como «desarmó». Los poderes son privados de aquello en lo que sostenían su dominio. La imagen se relaciona con la deuda ya cancelada: quienes han sido perdonados pertenecen al Señor que venció a sus adversarios.

«Principados» y «autoridades» retoma términos de 1:16 y 2:10. Todos los poderes son criaturas y Cristo es cabeza sobre ellos. Aquí la acción de desarmarlos y exhibirlos destaca a los poderes que se oponen a Dios. Su derrota no convierte al Hijo en uno más entre ellos; manifiesta su supremacía.

«Y los exhibió públicamente» presenta una humillación de quienes pretendían ejercer dominio. La frase muestra que su poder no puede compararse con la autoridad del Salvador. La comunidad amenazada por enseñanzas acerca de otros poderes necesita reconocer a quién pertenece la victoria.

«Triunfando sobre ellos» usa *θριαμβεύσας* (*thriambeúsas*), «llevando en triunfo» o «triunfando». La imagen es la de un vencedor que exhibe a los vencidos. Pablo emplea lenguaje de triunfo también en 2 Corintios 2:14–16, allí para describir la acción de Dios que da a conocer a Cristo mediante sus mensajeros. Los contextos son distintos, pero ambos atribuyen la victoria a Dios.

El contraste con la apariencia de la crucifixión es decisivo. Lo que parecía una derrota del Señor se convierte en la manifestación de su victoria. Su entrega quita la deuda que nos condenaba y rompe el dominio de los adversarios. El creyente no necesita buscar protección espiritual al margen de ese Salvador.

«En la cruz» y «en él»

La expresión final *ἐν αὐτῷ* (*en autôi*) puede referirse a Cristo o a la cruz mencionada en el versículo anterior. La NTBT explicita «en la cruz», siguiendo el antecedente inmediato y el contraste entre crucifixión y triunfo. La otra interpretación expresa que Dios triunfa «en él», en Cristo. Ambas sitúan la victoria en la obra del Hijo, no en otro poder.

Vivir desde la victoria del Salvador

Hebreos 2:14–15 relaciona la muerte de Jesús con la derrota del diablo y la liberación de quienes estaban sujetos al temor de la muerte. La relación muestra que la victoria se realiza mediante la entrega del Salvador verdaderamente humano.

Efesios 6:10–18 mantiene la necesidad de resistir el mal y llama a fortalecerse en el Señor, con fe, verdad, palabra de Dios y oración en el Espíritu. La victoria de Cristo no elimina la vigilancia; le da su fundamento. La iglesia persevera sostenida por el Señor que ha vencido.

Libertad frente a juicios y preceptos

---

16 Por tanto, que nadie los juzgue en cuanto a comida o bebida, ni respecto a una fiesta, una luna nueva o días de reposo.

La aceptación en Cristo no depende de comida ni calendario

La victoria de Cristo tiene consecuencias para la libertad de su pueblo. Ninguna persona debe descalificar a los creyentes ante Dios por prácticas de alimentación o por observancias del calendario religioso.

Explicación del versículo

«Por tanto» deriva esta exhortación de los versículos anteriores. Los destinatarios están completos en Cristo, han recibido vida y perdón, y pertenecen al Señor que venció a los poderes. La advertencia sobre los juicios religiosos se funda en esa obra suficiente del Salvador.

«Que nadie los juzgue» usa *κρινέτω* (*krinétō*), «juzgue». Aquí se trata de un juicio que pretende medir la aceptación o la plenitud espiritual de los creyentes por las prácticas que se enumeran. La comunidad no debe admitir que esas exigencias sustituyan a Cristo como fundamento de su relación con Dios.

«En cuanto a comida o bebida» lleva la cuestión a acciones cotidianas. La carta no describe de manera exhaustiva las restricciones que se querían imponer. Su argumento muestra que consumir o abstenerse de ciertos alimentos y bebidas no puede convertirse en otro camino de salvación. La vida recibida procede de la unión con Cristo y de la gracia de Dios.

«Ni respecto a una fiesta, una luna nueva o días de reposo» amplía el juicio a las observancias del calendario. La palabra *νουμηνία* (*noumēnía*) designa la luna nueva, vinculada al comienzo del mes, y *σαββάτων* (*sabbátōn*) se refiere a los sábados o días de reposo. El conjunto reúne festividades y tiempos de observancia religiosa.

1 Crónicas 23:28–32 agrupa sábados, lunas nuevas y fiestas señaladas al describir el servicio levítico. Esa relación muestra que el lenguaje de Colosenses se apoya en categorías bíblicas reconocibles. El versículo siguiente explicará su relación con Cristo mediante el contraste entre sombra y realidad.

La libertad defendida tiene un alcance concreto. La carta seguirá ordenando abandonar el pecado y vivir en amor, verdad y santidad. Pablo no elimina toda responsabilidad moral. Protege a los creyentes de un juicio que les exige observancias como si la reconciliación en Cristo careciera todavía de algo esencial.

Una libertad que cuida al hermano

Romanos 14:1–6 trata diferencias respecto a alimentos y días, y llama a reconocer que Dios ha recibido al hermano. La conciencia ha de responder al Señor, y la gratitud acompaña tanto al que come como al que se abstiene. La relación ayuda a distinguir una práctica personal dirigida a Dios de su imposición como criterio de superioridad.

Romanos 14:13–19 añade que la libertad debe ejercerse con amor y buscar la edificación mutua. El reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Así, la libertad en Cristo permite abandonar la condenación por estas observancias y procurar el bien de quienes comparten la misma gracia.

---

17 Estas cosas son sombra de lo que ha de venir, pero la realidad pertenece a Cristo.

Las señales anticipaban la realidad que pertenece a Cristo

Pablo explica por qué las observancias anteriores no deben decidir la aceptación de los creyentes. Su función es la de una sombra; la realidad salvadora hacia la que apuntan se encuentra en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Estas cosas» retoma las prácticas de alimentación y calendario mencionadas en el versículo 16. La explicación permanece vinculada a esa exhortación. Pablo no desprecia la historia bíblica, sino que enseña cómo comprender sus observancias desde la obra del Salvador.

«Son sombra» utiliza *σκιὰ* (*skià*), «sombra». La imagen señala una relación real, pero subordinada, con aquello que la produce. La sombra puede anunciar una forma y orientar la mirada; no posee por sí misma la plenitud de la realidad. Las observancias no pueden ocupar el lugar de Cristo ni realizar de manera independiente su obra salvadora.

«De lo que ha de venir» mantiene la orientación hacia los bienes prometidos por Dios. La expresión *τῶν μελλόντων* (*tôn mellóntōn*) se refiere a las cosas venideras. La carta sitúa la plenitud en Cristo, cuya muerte y resurrección ya han dado vida a los creyentes, y conserva una esperanza de gloria que aguarda su manifestación. La imagen reúne promesa y cumplimiento sin convertir las señales en un fundamento superior al Salvador.

«Pero la realidad pertenece a Cristo» da el peso decisivo del contraste. El griego emplea *σῶμα* (*sôma*), literalmente «cuerpo», frente a «sombra». En este uso expresa la realidad o sustancia que la sombra

anticipa. La NTBT hace claro ese sentido mediante «realidad». La frase dirige la mirada hacia Cristo y hacia el bien que él mismo comunica.

El argumento del capítulo muestra qué incluye esa realidad: plenitud en el Hijo, unión con su muerte y resurrección, perdón y victoria sobre los poderes. Los creyentes no deben ser tratados como espiritualmente incompletos por no someterse a exigencias que desplazan esa obra. Su nueva vida se encuentra en el Señor que recibieron.

La obra suficiente hacia la que apuntaban las señales

Hebreos 10:1–14 emplea también la imagen de una sombra de los bienes futuros, allí en relación con los sacrificios. Contrasta su repetición con la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre. La relación permite comprender la diferencia entre anunciar el bien salvador y realizarlo eficazmente.

La sombra no debe ser separada de la historia del propósito de Dios. Ha servido para orientar la esperanza y enseñar la necesidad de su intervención. Pero la confianza de los creyentes descansa en el Hijo que ha reconciliado a su pueblo, no en la repetición de señales como un suplemento a su gracia.

Colosenses 3:1–4 mostrará hacia dónde se dirige ahora esa vida: buscar lo que corresponde al Cristo exaltado y esperar ser manifestados con él en gloria. La esperanza conserva su futuro porque está unida al Salvador vivo. Él es la realidad que da sentido tanto a lo anunciado como a lo que todavía se espera.

---

[18] Que nadie los prive del premio, complaciéndose en humildad y culto a los ángeles, deteniéndose en lo que ha visto y llenándose sin razón de orgullo por su mente carnal,

La apariencia espiritual debe examinarse desde Cristo

Pablo advierte de una religiosidad que pretende descalificar a otros mediante prácticas y experiencias elevadas. Su apariencia de humildad encubre orgullo y, según el versículo siguiente, una falta decisiva de unión con Cristo.

Explicación del versículo

«Que nadie los prive del premio» continúa la advertencia de no aceptar el juicio del versículo 16. El verbo *καταβραβευέτω* (*katabrabeuétō*) expresa una descalificación que priva del premio. Alguien pretende decidir que los creyentes carecen del bien esperado por no seguir sus exigencias. Pablo los dirige de nuevo a la suficiencia del Salvador.

«Complaciéndose en humildad» describe una apariencia religiosa que debe ser examinada por su orientación. *Ταπεινοφροσύνη* (*tapeinophrosýnē*) significa humildad. La palabra es positiva en 3:12, pero aquí forma parte de una conducta que termina llenándose de orgullo. La diferencia se reconoce en su relación con Cristo y en el fruto que produce.

«Y culto a los ángeles» traduce *θρησκείᾳ τῶν ἀγγέλων* (*thrēskeíāi tôn angélōn*). La lectura de la NTBT dirige la advertencia hacia el culto dado a los ángeles. El contexto ya ha afirmado que todos los poderes fueron creados por medio del Hijo y que él es cabeza sobre ellos. La comunidad no necesita otra mediación celestial para completar su acceso a Dios.

«Deteniéndose en lo que ha visto» presenta la importancia que esa persona concede a su experiencia. El verbo *ἐμβατεύων* (*embateúōn*) describe aquí el ocuparse o adentrarse en aquello que afirma haber visto. Pablo no convierte el relato de una experiencia en acreditación automática de su enseñanza. El criterio decisivo aparece en el versículo 19: si permanece unido a Cristo.

«Llenándose sin razón de orgullo por su mente carnal» descubre la contradicción. Quien se presenta con humildad termina envanecido. «Carnal» caracteriza una mente gobernada por criterios contrarios al Señor, aunque use un lenguaje de elevación espiritual. La apariencia de una experiencia extraordinaria no transforma por sí misma el corazón.

Humildad y adoración dirigidas a Dios

Filipenses 2:3–11 presenta la humildad mediante el cuidado de otros y el ejemplo de Jesucristo, quien se humilló en obediencia y fue exaltado para gloria del Padre. La relación ayuda a discernir el fruto: la humildad verdadera sigue al Señor y sirve al hermano.

Apocalipsis 19:9–10 y Apocalipsis 22:8–9 muestran a un ángel rechazando la adoración y ordenando adorar a Dios. Los mensajeros celestiales fieles son servidores, no sustitutos del Salvador. La guía del Espíritu Santo conduce a la verdad de Cristo y a la adoración de Dios, conforme a la Escritura.

«Lo que ha visto» y «lo que no ha visto»

Algunas versiones dicen «lo que no ha visto». La diferencia visible es la presencia de la negación. La lectura griega que sigue la NTBT tiene *ἃ ἑόρακεν* (*hà heóraken*), «lo que ha visto». Esta lectura no acredita la autoridad de la experiencia alegada. El pasaje juzga el orgullo y la falta de unión con Cristo que la acompañan. La verdad del Salvador sigue siendo el criterio para evaluar lo que la persona dice haber visto.

---

[19] sin mantenerse unido a la Cabeza, de quien todo el cuerpo, alimentado y unido mediante las articulaciones y los ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

La iglesia crece al permanecer unida a su Cabeza

La insuficiencia de las prácticas anteriores se revela en su desconexión de Cristo. La vida y el crecimiento de la iglesia proceden de su Cabeza, mediante la obra de Dios que sostiene al cuerpo entero.

Explicación del versículo

«Sin mantenerse unido a la Cabeza» continúa describiendo a la persona del versículo 18. La frase identifica la raíz del problema. Su apariencia de humildad y sus experiencias no compensan la falta de dependencia del Salvador. La enseñanza pierde su fundamento al apartarse de Cristo.

El verbo *κρατῶν* (*kratôn*) expresa mantener o aferrarse firmemente. La «Cabeza» es Cristo, como afirmó 1:18 al llamar a la iglesia su cuerpo. Permanecer unido a él significa sostener la fe en su persona, recibir su palabra y vivir desde la gracia de su obra.

«De quien todo el cuerpo» desplaza la atención del individuo que presume hacia la comunidad que depende del Señor. Ninguna parte puede producir por sí sola la vida del conjunto. La iglesia existe como pueblo reconciliado por Cristo y sostenido por su acción.

«Alimentado y unido mediante las articulaciones y los ligamentos» desarrolla la imagen corporal. *Ἁφῶν* (*haphôn*) se refiere a articulaciones o conexiones, y *συνδέσμων* (*syndésmōn*), a ligamentos o vínculos. La figura destaca la provisión y la unión que hacen posible la vida del cuerpo. La dependencia de Cristo se expresa en relaciones donde los miembros se sostienen y edifican.

La imagen no asigna aquí un cargo concreto a cada articulación o ligamento. Su fuerza está en mostrar un cuerpo entero que recibe lo necesario y permanece unido desde su Cabeza. La vida comunitaria, la enseñanza mutua y el amor forman parte del crecimiento que la carta procurará cultivar.

«Crece con el crecimiento que da Dios» identifica al autor del resultado. El griego *τὴν αὔξησιν τοῦ θεοῦ* (*tḕn aúxēsin toû theoû*) habla del crecimiento procedente de Dios. La NTBT explicita ese sentido. La madurez no se obtiene mediante una competencia por exhibir experiencias, sino recibiendo la vida del Señor y caminando conforme a ella.

Un crecimiento que reúne verdad, amor y servicio

Efesios 4:11–16 presenta la edificación de todo el cuerpo mediante el servicio de sus miembros y el crecimiento hacia Cristo, su cabeza. La verdad en amor y la actividad de cada parte contribuyen a esa edificación. La relación aclara que depender de Cristo no vuelve pasiva a la comunidad: la capacita para servir.

Juan 15:4–8 usa otra imagen, la vid y las ramas, para enseñar que el fruto depende de permanecer en Jesús. El Padre es glorificado por esa vida fructífera. Ambas imágenes dirigen la confianza hacia el mismo Salvador.

El contraste de los versículos 18–19 permite discernir la madurez. Una práctica puede impresionar y, sin embargo, separar de la Cabeza. El crecimiento que da Dios fortalece la unión con Cristo y forma una comunidad que vive de su palabra, cuida a sus miembros y agradece su gracia.

---

20 Si murieron con Cristo a los elementos básicos del mundo, ¿por qué, como si todavía vivieran en el mundo, se someten a preceptos

Muertos con Cristo a un antiguo dominio

Pablo pregunta por qué los creyentes vuelven a someterse a preceptos del orden del que Cristo los ha liberado. La unión con su muerte exige vivir desde una pertenencia nueva.

Explicación del versículo

«Si murieron con Cristo» retoma lo expuesto en los versículos 11–13. Los destinatarios fueron unidos al Señor en su muerte y resurrección. La condición los llama a considerar la consecuencia de esa realidad: si participan de su muerte, su conducta debe corresponder a la vida que han recibido en él.

La expresión *ἀπεθάνετε σὺν Χριστῷ* (*apethánete sỳn Christôi*) significa «murieron con Cristo». No describe que los colosenses hayan dejado de existir corporalmente. Habla de una ruptura con el antiguo dominio por medio de su unión con el Salvador. El Hijo murió y resucitó, y su pueblo participa de los efectos de esa obra.

«A los elementos básicos del mundo» vuelve a la expresión del versículo 8. Las enseñanzas y poderes que pretenden regir la vida al margen de Cristo han perdido su derecho a definir la pertenencia de los creyentes. La comunidad está bajo el señorío del Hijo que la ha reconciliado y que es cabeza sobre toda autoridad.

«¿Por qué, como si todavía vivieran en el mundo…?» confronta una incoherencia. Pablo no pide abandonar la creación o dejar de asumir responsabilidades cotidianas. La carta dará instrucciones sobre el hogar, el trabajo y el trato con otros. Aquí «vivir en el mundo» describe seguir sometidos a su antiguo orden como si la muerte con Cristo no hubiera cambiado su situación.

«Se someten a preceptos» usa *δογματίζεσθε* (*dogmatízesthe*), que expresa ser regulados o someterse a disposiciones. Los versículos 21–22 darán ejemplos de esas exigencias y las llamarán mandamientos y enseñanzas humanas. Pablo cuestiona el poder que se les concede para decidir la condición espiritual de quienes ya están completos en Cristo.

La pregunta devuelve a la comunidad al fundamento de su libertad. El perdón y la vida no proceden de esas restricciones, sino del Dios que los ha unido a su Hijo. Caminar en él implica reconocer esa suficiencia y resistir una dependencia que la contradice.

Libertad y obediencia bajo el Señor

Romanos 6:3–11 relaciona morir con Cristo con dejar de ser esclavos del pecado y andar en vida nueva. La libertad tiene una dirección moral: vivir para Dios. No elimina la obediencia; cambia su fundamento y su orientación.

Gálatas 4:4–9 reúne redención, adopción y el Espíritu del Hijo que clama al Padre, y pregunta por qué los creyentes desean volver a una esclavitud anterior. La relación ilumina la pregunta de Colosenses: quienes han recibido la gracia del Salvador son llamados a vivir como hijos recibidos por el Padre.

El capítulo siguiente mostrará la respuesta positiva. Morir y resucitar con Cristo conduce a abandonar las prácticas del viejo hombre y vivir conforme al nuevo. Esa transformación procede de la unión con el Señor, no de convertir preceptos humanos en otro camino de acceso a Dios.

21 como «No manipules, no pruebes, no toques»,

Las prohibiciones que Pablo está cuestionando

Las tres frases reproducen los preceptos mencionados en el versículo anterior. Dentro del argumento de Pablo, son ejemplos de exigencias humanas que se pretende imponer como condición de plenitud espiritual.

Explicación del versículo

«Como» introduce ejemplos de aquello a lo que los colosenses se someten. Para comprender su función es necesario mantener la pregunta del versículo 20 y la explicación del 22. Pablo no está entregando aquí tres mandamientos nuevos a la iglesia. Está citando las prohibiciones que somete a examen.

«No manipules, no pruebes, no toques» concentra la atención en el contacto y el consumo de cosas materiales. La frase griega *μὴ ἅψῃ μηδὲ γεύσῃ μηδὲ θίγῃς* (*mḕ hápsēi mēdè geúsēi mēdè thígēis*) reúne tres prohibiciones. La primera y la tercera se relacionan con manejar o tocar; la segunda, con probar. El versículo siguiente aclarará que esas cosas se consumen con el uso.

La acumulación de prohibiciones puede crear la impresión de una vida especialmente cuidadosa ante Dios. Sin embargo, el capítulo pregunta por su fundamento y su eficacia. Si se presentan como necesarias para completar el acceso a Dios, desplazan la suficiencia de Cristo que los versículos 9–15 han afirmado.

El texto no identifica cada producto ni describe todas las prácticas concretas a las que se aplicaban. Su fuerza consiste en mostrar el tipo de regulación que domina la vida de los destinatarios. La discusión se refiere a exigencias de carácter religioso, no a una descripción general de toda precaución cotidiana.

El límite del argumento queda claro en la enseñanza posterior. Pablo sí manda abandonar inmoralidad, avaricia, ira, mentira y otras formas de pecado. La obediencia que pide nace de la unión con Cristo y responde a su palabra. Las restricciones humanas sobre cosas perecederas carecen del poder salvador que se les pretende atribuir.

La renovación alcanza el corazón y la conducta

Marcos 7:14–23 recoge la enseñanza de Jesús sobre lo que contamina a la persona. El Señor dirige la atención a las maldades que salen del corazón y distingue ese problema del alimento que entra desde afuera. La relación ayuda a comprender por qué una lista de contactos prohibidos no puede producir por sí misma una vida santa.

Colosenses 3:5–10 mostrará qué debe abandonarse en la nueva vida: deseos y acciones contrarios a Dios, junto con la mentira y el trato dañino. La transformación se relaciona con haberse despojado del viejo hombre y revestido del nuevo. La santidad recibida en Cristo tiene consecuencias concretas para el corazón, las palabras y las relaciones.

El Salvador que perdona y da vida forma esa obediencia. La comunidad puede discernir los preceptos citados aquí desde su pertenencia a él: ninguna práctica externa reemplaza la gracia que renueva ni la verdad que enseña cómo vivir.

22 que se refieren a cosas que se consumen todas con el uso, conforme a mandamientos y enseñanzas humanas?

Preceptos humanos sobre cosas que se consumen

Pablo completa su pregunta mostrando el límite de las prohibiciones anteriores. Regulan cosas perecederas y proceden de mandamientos humanos; no pueden ocupar el lugar de la vida recibida en Cristo.

Explicación del versículo

«Que se refieren a cosas» explica los objetos de «No manipules, no pruebes, no toques». La frase continúa dentro de la pregunta comenzada en el versículo 20. Pablo examina aquello a lo que la comunidad concede autoridad sobre su condición espiritual.

«Que se consumen todas con el uso» destaca el carácter transitorio de esos objetos. La expresión *εἰς φθορὰν τῇ ἀποχρήσει* (*eis phthoràn têi apochrḗsei*) habla de desaparecer o agotarse al ser utilizados. Los alimentos ofrecen un ejemplo inmediato en el contexto: se consumen y terminan su función material. No poseen en sí mismos el poder de comunicar la vida del Salvador.

Este carácter perecedero no convierte en mala la creación. El problema es atribuir a su manejo o abstención un poder para decidir el acceso a Dios. La carta ha afirmado que todo fue creado por medio de Cristo y para él. La relación con las cosas creadas debe entenderse desde su señorío y la gracia recibida.

«Conforme a mandamientos y enseñanzas humanas» identifica el fundamento de esas exigencias. La frase *τὰ ἐντάλματα καὶ διδασκαλίας τῶν ἀνθρώπων* (*tà entálmata kaì didaskalías tôn anthrṓpōn*) reúne mandatos y doctrinas de origen humano. Su imposición religiosa pretende darles una autoridad que no corresponde a la palabra de Cristo.

El lenguaje recuerda Isaías 29:13–14, donde Dios reprende a un pueblo que lo honra de labios, mientras su corazón está lejos y su temor se reduce a un mandamiento humano aprendido. La relación es de lenguaje y de tema: una práctica enseñada por personas puede ocupar el lugar de una respuesta verdadera a Dios.

Jesús cita esa advertencia en Marcos 7:6–9 al confrontar la sustitución del mandamiento de Dios por tradición humana. El pasaje de Colosenses aplica el discernimiento a las exigencias que amenazan la libertad y la plenitud de los creyentes. La autoridad de una práctica debe ser examinada conforme al Señor que ha dado vida a su pueblo.

Recibir la creación con gratitud y vivir en la verdad

1 Timoteo 4:3–5 denuncia prohibiciones de alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias. La bondad de lo creado se reconoce mediante la palabra de Dios y la oración. Esa relación ayuda a comprender que la santidad no nace de considerar mala una parte de la creación por el solo hecho de ser material.

Marcos 7:18–23 dirige la atención hacia el corazón y las maldades que salen de él. Una regulación externa de cosas que se consumen no puede resolver por sí misma ese problema. El versículo 23 de Colosenses hará explícita la falta de eficacia de tales prácticas frente a la carne.

La respuesta del evangelio vuelve a Cristo. Dios da vida, perdona y renueva por medio de su Hijo. La comunidad aprende a recibir sus dones con gratitud y a obedecer su palabra, sin elevar mandamientos humanos a la condición de otro fundamento de salvación.

---

23 Estas cosas tienen apariencia de sabiduría en un culto elegido por ellos, en humildad y en un trato severo del cuerpo, pero no tienen valor alguno contra la satisfacción de la carne.

La severidad religiosa no produce por sí misma vida santa

Las prácticas cuestionadas pueden parecer sabias y exigentes. Pablo juzga su valor por un resultado decisivo: carecen de eficacia para vencer la conducta carnal. La renovación procede de la unión con Cristo.

Explicación del versículo

«Estas cosas tienen apariencia de sabiduría» reconoce por qué las exigencias anteriores pueden resultar atractivas. Su rigor produce una impresión de profundidad espiritual. La carta, sin embargo, ha situado los tesoros de la sabiduría en Cristo. La apariencia debe ser examinada desde su verdad y su obra.

«En un culto elegido por ellos» usa *ἐθελοθρησκίᾳ* (*ethelothrēskeíāi*). En este contexto designa una forma de culto que procede de la voluntad humana y se promueve como camino de plenitud. El problema está en convertir esa elección en una autoridad religiosa que sustituya la suficiencia del Salvador.

«En humildad» retoma la presentación del versículo 18. *Ταπεινοφροσύνῃ* (*tapeinophrosýnēi*) significa «humildad». La misma palabra será una virtud en 3:12, pero aquí caracteriza una apariencia que puede convivir con orgullo. La humildad verdadera se expresa en dependencia del Señor y cuidado del hermano. El rigor que presume de superioridad contradice ese fruto.

«Y en un trato severo del cuerpo» añade *ἀφειδίᾳ σώματος* (*apheidíāi sṓmatos*), una dureza que no concede consideración al cuerpo. El pasaje no ofrece una lista de todas las privaciones practicadas. Señala que el maltrato o la severidad corporal pueden impresionar sin transformar la orientación del corazón.

«Pero no tienen valor alguno contra la satisfacción de la carne» expresa el juicio final de la NTBT. La frase *πρὸς πλησμονὴν τῆς σαρκός* (*pròs plēsmonḕn tês sarkós*) se relaciona con la satisfacción de la carne. En el argumento, las prácticas no logran vencer los deseos y la conducta que se oponen a Dios. Pueden incluso alimentar el orgullo que ya se denunció.

«Cuerpo» y «carne» no son intercambiables sin atender al contexto. La carta ha reconocido la realidad corporal del Salvador y la vida del creyente en la creación. Lo que debe ser vencido es la orientación pecaminosa, que el capítulo siguiente concretará en malos deseos, avaricia, ira, mentira y otras acciones. El dolor impuesto al cuerpo no reemplaza esa renovación.

La vida en Cristo produce el fruto que falta a los preceptos

Gálatas 5:16–25 relaciona la victoria sobre los deseos de la carne con caminar por el Espíritu. Amor, paciencia, mansedumbre y dominio propio son fruto de su acción en quienes pertenecen a Cristo. La relación muestra una transformación que alcanza deseos, decisiones y trato a los demás.

1 Timoteo 4:7–8 reconoce un beneficio limitado al ejercicio físico y llama a entrenarse en la piedad, que tiene promesa para la vida presente y futura. Por tanto, la crítica de Colosenses no vuelve inútil toda disciplina. Examina su fundamento y su capacidad de formar una vida fiel a Dios.

Colosenses 3:1–4 dará continuidad al argumento: quienes han resucitado con Cristo deben buscar lo que corresponde a su Señor y esperar su gloria. Desde esa vida recibida, el resto del capítulo desarrollará una obediencia concreta. La santidad es fruto de la gracia del Salvador y de la guía del Espíritu conforme a su palabra.

Capítulo 3

Vida y esperanza en el Cristo resucitado

---

[1] Así que, si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios.

La vida nueva busca lo que corresponde al Señor resucitado

La unión con Cristo orienta la vida de los creyentes. Quienes han recibido vida junto con él son llamados a buscar lo que corresponde al Salvador exaltado a la derecha de Dios.

Explicación del versículo

«Así que» conecta esta exhortación con el capítulo anterior. Pablo ha explicado que los creyentes murieron y fueron resucitados con Cristo, y ha cuestionado los preceptos incapaces de vencer la conducta carnal. Ahora muestra la dirección positiva de la nueva vida: recibir al Señor y caminar en él tiene consecuencias para lo que se busca.

«Si han sido resucitados con Cristo» retoma expresamente 2:12. *Συνηγέρθητε* (*synēgérthēte*) significa «fueron resucitados juntamente». La condición llama a vivir conforme a esa unión. El fundamento de la exhortación es la acción de Dios que dio vida a quienes estaban muertos en sus transgresiones.

«Busquen las cosas de arriba» usa *ζητεῖτε* (*zēteîte*), «busquen». La nueva pertenencia debe orientar los propósitos y la conducta. El contenido de esa búsqueda queda definido por la frase siguiente: arriba está Cristo. El centro es una persona y su señorío, no una curiosidad por realidades ocultas que permita prescindir del Salvador.

La carta desarrollará esa búsqueda en la vida cotidiana. Abandonar el pecado, hablar verdad, perdonar, amar y honrar al Señor en el hogar son expresiones de ella. Buscar lo que corresponde a Cristo no significa desentenderse de las personas o de las responsabilidades, sino vivirlas desde la relación con él.

«Donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios» identifica al Señor que gobierna ese camino. La expresión *ἐν δεξιᾷ τοῦ θεοῦ* (*en dexiâi toû theoû*) señala su exaltación y autoridad. El Hijo que murió en la cruz está vivo y ocupa el lugar de honor junto al Padre.

La exaltación de Cristo fundamenta la obediencia

Salmos 110:1 presenta al Señor invitado a sentarse a la derecha de Dios mientras sus enemigos son puestos bajo sus pies. Hechos 2:32–36 aplica ese testimonio a Jesús resucitado y exaltado, quien recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo. Esta relación bíblica permite comprender la autoridad del Cristo hacia quien se dirige la exhortación.

Efesios 2:4–10 relaciona la vida y resurrección con Cristo con la salvación por gracia mediante la fe y con las buenas obras que Dios preparó. La obediencia es fruto de la vida recibida. Los creyentes no buscan lo de arriba para comprar su aceptación, sino porque el Padre los ha recibido en su Hijo.

La esperanza del versículo 4 completará esta perspectiva: el Señor exaltado se manifestará y su pueblo compartirá su gloria. La vida presente aprende a corresponder a ese futuro, sostenida por la gracia de Jesucristo.

---

2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Una mente orientada por la pertenencia a Cristo

Pablo lleva la búsqueda del versículo anterior al pensamiento y a las prioridades. La vida nueva requiere aprender a valorar las cosas desde el Señor exaltado y desde la esperanza que él da.

Explicación del versículo

«Pongan la mente» traduce *φρονεῖτε* (*phroneîte*). El verbo expresa aquí una orientación del pensamiento que afecta la manera de valorar y actuar. La exhortación alcanza las preocupaciones, los deseos y los criterios con los que la comunidad decide cómo vivir.

«En las cosas de arriba» retoma el lugar donde está Cristo, según el versículo 1. El pensamiento cristiano se forma en relación con su persona, su obra y su voluntad. La carta ha presentado en él los tesoros de la sabiduría; ahora pide que esa verdad oriente efectivamente la vida.

«No en las de la tierra» establece el contraste. El versículo 5 comenzará a concretarlo mediante inmoralidad, impureza, malos deseos y avaricia. Más adelante incluirá ira, maldad, calumnia y mentira. Lo terrenal describe en este argumento una vida que busca su centro al margen de Cristo y permanece sometida a los deseos del viejo hombre.

La exhortación no declara mala la creación material. El capítulo 1 afirmó que todas las cosas fueron creadas por medio del Hijo y para él, y 2:9 reconoció la realidad corporal del Salvador. La nueva orientación transforma la relación con la vida cotidiana: el trabajo, los bienes y el hogar deben ser vividos bajo el señorío de Jesucristo.

Los versículos 3–4 explicarán la razón. La vida de los creyentes está unida al Señor y su futuro depende de su manifestación gloriosa. Las prioridades presentes deben corresponder a esa pertenencia. La esperanza da un horizonte desde el que se discierne qué merece gobernar el corazón.

El Espíritu forma una manera nueva de pensar

Romanos 8:5–11 contrapone la mente puesta en la carne con la mente orientada por el Espíritu. Vida y paz se relacionan con su presencia en quienes pertenecen a Cristo. La conexión muestra que la renovación del pensamiento depende de la acción del Espíritu Santo y se expresa en una disposición que responde a Dios.

Filipenses 3:17–21 contrasta una vida centrada en lo terrenal con la ciudadanía celestial y la espera del Salvador que transformará el cuerpo de los suyos. Esa relación confirma que la esperanza del cielo no desprecia el cuerpo: espera su transformación por el poder del Señor.

Aplicación editorial

Examina tus prioridades a la luz de la palabra de Cristo. Al decidir cómo usar tus bienes, hablar o responder a una ofensa, considera qué corresponde al Señor al que perteneces. Pide al Espíritu Santo que forme tu entendimiento conforme a la Escritura y te conduzca a una obediencia concreta. La esperanza en Jesucristo puede orientar las decisiones de cada día.

---

3 Porque ustedes murieron, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

La vida del creyente está guardada con Cristo en Dios

La nueva orientación tiene un fundamento: los creyentes han muerto con Cristo y su vida está unida a él. Aunque su gloria todavía no se ve plenamente, esa vida pertenece a Dios y descansa en su cuidado.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de las exhortaciones anteriores. Pablo no pide una transformación apoyada únicamente en la fuerza de voluntad. Recuerda una nueva relación que Dios ha hecho posible mediante el Salvador. Buscar lo que corresponde al Señor y orientar la mente hacia él son respuestas a esa gracia.

«Ustedes murieron» retoma la muerte con Cristo de 2:20 y la sepultura con él de 2:12. *Ἀπεθάνετε* (*apethánete*), «murieron», describe la ruptura con el antiguo dominio mediante esa unión. La comunidad sigue viviendo corporalmente, pero su identidad ya no debe ser definida por el pecado y las dependencias de las que fue rescatada.

«Y su vida está escondida» añade una afirmación presente. *Κέκρυπται* (*kékryptai*) significa «está escondida» o «ha sido ocultada». El versículo siguiente establecerá el contraste con la manifestación futura de Cristo y de los suyos. La vida nueva es real, aunque su gloria no sea todavía plenamente visible para el mundo.

«Con Cristo» identifica la relación que la sostiene. La vida de los creyentes no es un bien independiente que puedan separar del Salvador. Él ha muerto y resucitado, y los suyos participan de su vida por la fe. La esperanza se concentra en la persona a quien pertenecen.

«En Dios» añade la firmeza de ese cuidado. La vida escondida con Cristo está puesta bajo la fidelidad divina. La comunidad puede afrontar oposición y debilidad sin concluir que su futuro depende de alcanzar poder o reconocimiento. El Padre que la recibió en su Hijo conserva el bien que le ha dado.

Esa seguridad se relaciona con una respuesta activa. El versículo 5 mandará hacer morir las prácticas incompatibles con la nueva vida. El don recibido y la obediencia están unidos: precisamente porque pertenecen a Cristo, los creyentes deben abandonar lo que contradice esa pertenencia.

Una seguridad que sostiene la fe en medio de la prueba

Juan 10:27–30 presenta a Jesús dando vida eterna a sus ovejas y afirma que nadie puede arrebatarlas de su mano ni de la mano del Padre. La relación ilumina el cuidado de Dios que sostiene a quienes escuchan al Señor y lo siguen.

1 Pedro 1:3–9 une la resurrección de Cristo con una herencia reservada y con el poder de Dios que guarda mediante la fe. Reconoce asimismo pruebas y tristeza presentes. La seguridad del creyente no exige que toda dificultad haya desaparecido: se fundamenta en la misericordia del Padre y en el Señor resucitado.

1 Juan 3:1–3 afirma que ya somos hijos de Dios, aunque todavía no se haya manifestado lo que seremos. El amor recibido y la esperanza de ver al Señor orientan una vida de pureza. La vida escondida tiene así una realidad presente y un futuro que la gracia hará manifiesto.

---

4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

La gloria futura se comparte con el Salvador vivo

La vida que ahora está escondida con Cristo será manifestada cuando él se manifieste. La esperanza de los creyentes consiste en participar de la gloria de su propio Señor.

Explicación del versículo

«Cuando Cristo… se manifieste» dirige la mirada hacia un acontecimiento futuro. El Salvador está exaltado y su pueblo vive unido a él, pero su gloria todavía no se muestra en toda su plenitud ante el mundo. La frase anuncia una manifestación que dará a conocer públicamente la grandeza de quien sostiene la vida de los creyentes.

«Que es la vida de ustedes» explica por qué su aparición determina el futuro de la comunidad. Cristo no es solo quien enseñó una manera mejor de vivir. En él los creyentes han recibido perdón, reconciliación y vida junto con Dios. Su esperanza depende de esa relación personal con el Hijo amado.

Gálatas 2:19–20 expresa la misma profundidad al hablar de estar crucificado con Cristo y vivir por la fe en el Hijo que amó y se entregó. Filipenses 1:20–24 presenta a Cristo como centro de la vida de Pablo tanto en su servicio presente como en su esperanza más allá de la muerte. Estas relaciones ayudan a comprender la fuerza de llamarlo «la vida» de los suyos.

«Entonces también ustedes serán manifestados» responde a la vida escondida del versículo 3. El verbo *φανερωθήσεσθε* (*phanerōthḗsesthe*) significa «serán manifestados» o «hechos visibles». La condición gloriosa de los creyentes será dada a conocer por la acción de Dios. Lo que ahora puede ser desconocido o despreciado tendrá su plena expresión junto al Salvador.

«Con él en gloria» mantiene la unión con Cristo como centro del futuro. Los creyentes no esperan una exaltación autónoma que los haga prescindir de su Señor. Participarán de la vida y la gloria que él comunica por gracia. La misma relación que los sostiene en el presente fundamenta su esperanza final.

La esperanza forma la fidelidad presente

Filipenses 3:20–21 relaciona la espera de Jesucristo con la transformación del cuerpo humillado para hacerlo semejante al suyo glorioso. La esperanza alcanza a la persona entera. El Salvador que posee autoridad sobre todas las cosas llevará a plenitud su obra en los suyos.

1 Juan 3:1–3 une la manifestación del Señor con llegar a ser semejantes a él y con una vida que busca pureza desde ahora. Esa relación explica el paso de Colosenses hacia el versículo 5: la promesa de gloria impulsa a abandonar las prácticas del viejo hombre y vivir conforme a Cristo.

«La vida de ustedes» y «nuestra vida»

La lectura que conserva la NTBT tiene *ὑμῶν* (*hymôn*), «de ustedes», dirigida a los destinatarios. Otra lectura usa *ἡμῶν* (*hēmôn*), «nuestra», e incluye expresamente al autor. Ambas formas mantienen a Cristo como vida de quienes le pertenecen. La lectura de la NTBT concentra aquí la promesa en la comunidad a la que Pablo escribe.

La vida antigua y la nueva

---

5 Hagan morir, por tanto, lo que hay de terrenal en ustedes: la inmoralidad sexual, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

Abandonar el pecado porque pertenecemos al Salvador

La esperanza de compartir la gloria de Cristo exige una ruptura con las prácticas que contradicen su vida. Pablo llama a dejar de alimentar deseos y acciones que colocan algo creado en el lugar de Dios.

Explicación del versículo

«Hagan morir, por tanto» deriva la exhortación de la vida unida a Cristo de los versículos 1–4. *Νεκρώσατε* (*nekrṓsate*) expresa «hagan morir». Es un llamado decidido a terminar con la práctica del pecado. La obediencia responde a la vida recibida del Salvador y a la esperanza que él da.

«Lo que hay de terrenal en ustedes» explica cómo debe entenderse la imagen. El griego usa *τὰ μέλη τὰ ἐπὶ τῆς γῆς* (*tà mélē tà epì tês gês*), literalmente «los miembros que están sobre la tierra», y los concreta mediante la lista que sigue. La NTBT pone de relieve ese sentido: se trata de los vicios que deben abandonarse. El mandato no ordena dañar el cuerpo; el capítulo anterior ya había señalado que la severidad corporal por sí sola no vence la carne.

«La inmoralidad sexual» traduce *πορνείαν* (*porneían*), que aquí designa conducta sexual contraria a la voluntad de Dios. «La impureza», *ἀκαθαρσίαν* (*akatharsían*), amplía la atención a la corrupción moral de la vida. El Señor merece una respuesta que alcance tanto la conducta visible como la disposición del corazón.

«Las pasiones» y «los malos deseos» señalan el ámbito interior que puede conducir al pecado. *Πάθος* (*páthos*) caracteriza aquí una pasión desordenada, y *ἐπιθυμίαν κακήν* (*epithymían kakḗn*), un deseo malo. El contexto precisa su carácter: Pablo confronta los deseos que se oponen al señorío de Cristo, no toda capacidad humana de desear o alegrarse.

«Y la avaricia, que es idolatría» muestra que la lista alcanza también la relación con la posesión. *Πλεονεξίαν* (*pleonexían*) expresa afán codicioso de tener. La avaricia se vuelve idolatría cuando lo deseado ocupa el lugar de confianza y obediencia que corresponde a Dios. El objeto poseído o codiciado se convierte en centro de la vida.

La lista revela por qué es insuficiente limitar la santidad a restricciones de contacto o alimento. El pecado alcanza deseos, relaciones y lealtades. La nueva vida debe formar una respuesta real al Señor en esos mismos ámbitos.

La gracia capacita para una obediencia concreta

Romanos 8:12–14 relaciona hacer morir las obras del cuerpo con la acción del Espíritu y con vivir como hijos de Dios. La lucha contra el pecado se realiza dependiendo del Espíritu Santo, cuya guía conduce a la voluntad del Padre por medio de Cristo.

Lucas 12:15–21 advierte de la avaricia y muestra la insuficiencia de acumular bienes como garantía de vida. La relación ilumina la denuncia de idolatría: la seguridad del ser humano está en Dios, no en la abundancia de sus posesiones.

Efesios 5:3–10 reúne inmoralidad, impureza y avaricia con el llamado a andar como hijos de luz. El propósito es una vida de bondad, justicia y verdad que agrade al Señor. La gracia del Salvador forma esa obediencia como fruto de la nueva pertenencia.

---

6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

El juicio de Dios muestra la gravedad del pecado

Pablo da una razón para abandonar las prácticas anteriores: Dios las juzga. La gracia recibida en Cristo permite reconocer la seriedad del pecado y responder al llamado a una vida nueva.

Explicación del versículo

«Por estas cosas» conecta el juicio con las conductas y los deseos del versículo 5. La inmoralidad, la impureza y la avaricia no son asuntos sin importancia ante Dios. Contradicen su santidad y dañan la relación para la que el ser humano fue creado.

«Viene la ira de Dios» emplea *ὀργὴ* (*orgè*), «ira». En este contexto expresa la respuesta santa y justa de Dios frente al mal. Su juicio no debe confundirse con los arrebatos destructivos que Pablo mandará abandonar en el versículo 8. El mismo Dios que ofrece reconciliación por medio de su Hijo toma en serio el pecado.

«Viene» mantiene la realidad del juicio delante de los destinatarios. La frase no ofrece un calendario de acontecimientos, sino una advertencia moral. El futuro del ser humano debe ser considerado a la luz del Dios justo, y la vida presente debe responder a la verdad que ha revelado.

«Sobre los hijos de desobediencia» identifica a personas caracterizadas por desobedecer. La expresión griega *τοὺς υἱοὺς τῆς ἀπειθείας* (*toùs huioùs tês apeitheías*) describe esa pertenencia moral; no se refiere a una categoría de niños ni a una condición heredada de una familia concreta. El problema señalado es la persistencia en una vida que rechaza la voluntad de Dios.

La advertencia se dirige a una comunidad que ha conocido la gracia. El versículo siguiente recordará que ellos también vivieron en esas prácticas. El juicio llama a la sobriedad y al arrepentimiento, y hace más visible la misericordia del Padre que rescata por medio de su Hijo.

La justicia y la misericordia se conocen en relación con Cristo

Romanos 2:4–11 une la bondad que conduce al arrepentimiento con la realidad del justo juicio de Dios, quien no hace favoritismos. La relación conserva ambos acentos: su paciencia es una oportunidad de volver a él y su justicia permanece firme.

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el abandono de los ídolos para servir al Dios vivo y esperar a Jesús, quien libra de la ira venidera. La esperanza frente al juicio se encuentra en el Salvador resucitado. La vida nueva de los colosenses procede de ese mismo rescate y debe corresponder a él.

La frase «sobre los hijos de desobediencia»

La NTBT conserva esta frase, que también aparece en Efesios 5:6. Existe una lectura más breve de Colosenses que termina con «viene la ira de Dios». Ambas formas relacionan el juicio con los pecados recién enumerados. La lectura más extensa explicita a las personas caracterizadas por la desobediencia, sin cambiar el fundamento de la advertencia.

---

7 También ustedes anduvieron en ellas en otro tiempo, cuando vivían en estas cosas.

Recordar el pasado desde la gracia recibida

Los colosenses también conocieron la vida que Pablo acaba de describir. Recordarlo les permite reconocer la misericordia de Dios y comprender por qué su nueva pertenencia a Cristo debe cambiar su conducta.

Explicación del versículo

«También ustedes» impide que la advertencia del versículo 6 sea leída desde una superioridad propia. Los destinatarios no siempre vivieron conforme al Señor. El evangelio los encontró necesitados de rescate y perdón. Su condición presente procede de una intervención de gracia.

«Anduvieron en ellas» usa *περιεπατήσατε* (*periepatḗsate*), literalmente «anduvieron». La imagen del caminar describe aquí la conducta. La NTBT la relaciona con las prácticas mencionadas: las formas de pecado de la lista anterior pertenecieron al ámbito de su vida pasada.

«En otro tiempo» introduce *ποτε* (*pote*), «antes» o «en otro tiempo». La expresión prepara el «pero ahora» del versículo 8. Pablo no limita su enseñanza a prohibir acciones aisladas. Contrasta dos maneras de vivir, definidas por la relación con Cristo.

«Cuando vivían en estas cosas» amplía la descripción del antiguo camino. El pecado podía formar parte de lo habitual y aceptado en su conducta. Conocer al Salvador cambia el criterio desde el que se considera ese pasado. La costumbre ya no decide por sí misma qué debe continuar.

El recuerdo se conecta con lo afirmado en 1:21–22: antes estaban alejados y eran enemigos en su mente por sus malas obras, pero ahora han sido reconciliados mediante la muerte de Cristo. La nueva vida no se construye negando la necesidad anterior de salvación. Reconoce lo que el Hijo hizo para recibir a quienes estaban lejos.

El pasado tampoco debe convertirse en una justificación para conservar sus prácticas. La exhortación siguiente llama a desechar lo incompatible con la gracia recibida. La transformación requiere que la identidad presente oriente las decisiones y que la comunidad aprenda a vivir conforme al Señor al que pertenece.

La misericordia forma una respuesta humilde

Tito 3:3–7 ofrece una relación cercana. Recuerda desobediencia, esclavitud a deseos y relaciones de odio, y atribuye la salvación a la misericordia de Dios, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. La herencia esperada procede de la justificación por gracia.

Efesios 5:8–10 contrasta asimismo el pasado de tinieblas con ser ahora luz en el Señor. La nueva condición conduce a andar en bondad, justicia y verdad. La gracia no solo cambia el modo de recordar; forma una manera nueva de vivir.

Aplicación editorial

Al considerar tu pasado, reconoce la misericordia del Salvador que te llama a una vida nueva. Agradece al Padre su perdón y permite que su palabra examine los hábitos que todavía necesitan cambiar. Recordar que dependes de la misma gracia puede ayudarte a tratar a otros con humildad y esperanza, mientras procuras una obediencia fiel a Cristo.

---

8 Pero ahora desechen también ustedes todo esto: ira, furia, maldad, calumnia y lenguaje obsceno de su boca.

La vida nueva cambia el enojo y la manera de hablar

Pablo amplía el llamado a abandonar el pecado. La relación con Cristo debe transformar también las actitudes hostiles y las palabras con las que los miembros de la comunidad se tratan.

Explicación del versículo

«Pero ahora» establece el contraste con el camino anterior del versículo 7. Los creyentes han recibido una nueva pertenencia, y esa realidad reclama una respuesta presente. La conducta que antes podía parecer normal debe ser examinada desde el Señor que les ha dado vida.

«Desechen también ustedes todo esto» usa *ἀπόθεσθε* (*apóthesthe*), «quiten» o «despójense». La imagen preparará el despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo en los versículos 9–10. La transformación alcanza todo lo que se opone a esa identidad, incluidas actitudes que dañan la convivencia.

«Ira» y «furia» corresponden a *ὀργήν* (*orgḗn*) y *θυμόν* (*thymón*). Aquí forman parte de una respuesta hostil que debe ser abandonada. La lista no presenta como modelo la reacción que deja al enojo gobernar la relación con el hermano. El juicio justo de Dios del versículo 6 no autoriza esos arrebatos humanos.

«Maldad», *κακίαν* (*kakían*), señala la disposición dañina que puede expresarse mediante acciones y palabras. «Calumnia» traduce *βλασφημίαν* (*blasphēmían*), habla injuriosa que en este contexto alcanza el trato al prójimo. La reputación y la dignidad del otro no deben convertirse en blanco de la hostilidad.

«Y lenguaje obsceno de su boca» añade *αἰσχρολογίαν* (*aischrologíán*), un lenguaje vergonzoso o degradante. La boca hace visible la disposición interior. La carta llevará esa renovación hacia la verdad, la enseñanza mutua, la gratitud y una conversación llena de gracia.

El conjunto muestra que la santidad no puede restringirse a la conducta sexual o a observancias externas. El creyente ha de responder a Cristo también cuando discrepa, se siente ofendido o habla de otras personas. El Salvador que reconcilió a la comunidad forma una vida de cuidado fraterno.

Palabras que corresponden al perdón de Cristo

Efesios 4:25–32 relaciona abandonar la mentira, la ira pecaminosa y la malicia con hablar para edificar y perdonar como Dios perdonó en Cristo. También recuerda al Espíritu Santo, cuya presencia debe ser honrada. La relación reúne la disposición interior y el uso de la palabra dentro de la vida recibida por gracia.

Santiago 3:9–12 confronta la contradicción de bendecir al Padre y maldecir a personas hechas a semejanza de Dios. La misma boca debe mostrar una orientación coherente. Esta relación ayuda a comprender la seriedad de retirar el lenguaje que degrada al hermano.

La exhortación positiva de Colosenses 3:12–14 dará forma al cambio: compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y amor. Abandonar la hostilidad abre espacio a una convivencia que manifiesta el carácter del Señor al que la comunidad pertenece.

---

[9] No se mientan unos a otros, pues se han despojado del viejo hombre con sus acciones

La verdad corresponde a la vida recibida en Cristo

Después de ordenar que desechen el lenguaje destructivo, Pablo señala una práctica que rompe la confianza entre hermanos: la mentira. Su llamado se apoya en la identidad que los creyentes han recibido al unirse a Jesucristo.

Explicación del versículo

«No se mientan unos a otros» tiene una dirección comunitaria concreta. La verdad debe regir las relaciones entre personas que pertenecen al mismo Señor. El engaño puede servir para ocultar una falta, conseguir una ventaja o mantener una imagen falsa; en cualquiera de esos casos utiliza al prójimo en lugar de amarlo. Pablo no necesita enumerar cada forma de falsedad para mostrar que esta conducta contradice la comunión que Cristo ha creado. En Efesios 4:20–25, la exhortación a hablar verdad también se relaciona con haber aprendido de Cristo y con ser miembros unos de otros.

La expresión griega μὴ ψεύδεσθε (*mḕ pseúdesthe*) significa «no mientan». El mandato no autoriza a deducir que cada colosense estuviera mintiendo habitualmente, ni convierte la sinceridad en permiso para

herir con palabras. Ordena abandonar la falsedad. La forma en que debe hablar una persona renovada se completa con la compasión, la paciencia y el amor de los versículos siguientes. Es posible decir algo verdadero con crueldad; también es posible invocar la bondad para encubrir lo falso. La vida en Cristo exige tanto fidelidad a la verdad como amor al hermano.

El «pues» introduce la razón: «se han despojado del viejo hombre con sus acciones». La forma ἀπεκδυσάμενοι (*apekdysámenoi*) presenta la imagen de haberse quitado una vestidura. El «viejo hombre» no es una persona anciana ni el cuerpo humano como si fuera malo por naturaleza, sino la anterior manera de ser y vivir dominada por el pecado. Sus «acciones» muestran que Pablo no habla de un cambio meramente verbal. La antigua identidad tenía una conducta correspondiente, y la pertenencia a Cristo reclama una vida coherente con la gracia recibida.

Una identidad nueva que debe expresarse en los actos

Pablo fundamenta la exhortación en lo que ha sucedido con los creyentes; no presenta la renuncia a la mentira como el precio para que Cristo los acepte. Tampoco afirma que la conversión vuelva imposible cualquier recaída: precisamente por eso los exhorta. Haberse despojado del viejo hombre da una razón decisiva para rechazar sus prácticas, en vez de justificarlas como algo inevitable. El versículo 10 continúa la misma imagen al hablar de revestirse del nuevo.

Aplicación editorial

Esta renovación alcanza la confianza cotidiana. Admitir un error, reconocer lo que se desconoce y cumplir una palabra dada son expresiones concretas de la verdad. Si has engañado a alguien, la aplicación no consiste en fabricar una explicación más favorable, sino en confesar lo falso y procurar reparar el daño. No te acercas al Padre por haber construido una reputación impecable, sino por Jesucristo, que te llama a caminar en su verdad. La gracia que perdona también te libra de vivir defendiendo una apariencia.

---

10 y se han revestido del nuevo, que se va renovando para alcanzar el pleno conocimiento conforme a la imagen del que lo creó.

El Creador renueva la vida que nos ha dado en Cristo

La imagen de quitarse una vestidura se completa con la de ponerse otra. La vida cristiana no consiste solamente en abandonar antiguas prácticas: Dios forma una humanidad nueva que aprende a conocerlo y a reflejar su carácter.

Explicación del versículo

«Se han revestido del nuevo» continúa la oración del versículo anterior. Aunque aquí no se repite el sustantivo «hombre», el contraste permite entenderlo: frente al viejo hombre está el nuevo. El cambio procede de la unión con Cristo, cuya muerte y resurrección ya han sido el fundamento de la exhortación. El creyente no añade una apariencia religiosa a la misma vida de antes; ha recibido una pertenencia nueva, y por eso debe abandonar la mentira y las demás prácticas que la contradicen.

A la vez, el nuevo hombre «se va renovando». El participio griego ἀνακαινούμενον (*anakainoúmenon*) describe una renovación en curso y presenta al nuevo hombre como quien la recibe. La novedad que Dios ha concedido no elimina la necesidad de seguir siendo transformados. Hay una obra ya iniciada y un crecimiento que continúa. Esto impide tanto la resignación ante el pecado como la pretensión de haber llegado a una perfección que ya no necesita corrección. La obediencia expresa la vida recibida y se desarrolla bajo la acción de Dios.

La dirección de esa renovación es «el pleno conocimiento». La expresión εἰς ἐπίγνωσιν (*eis epígnōsin*) orienta el crecimiento hacia un conocimiento verdadero y profundo. En esta carta, conocer a Dios no se separa de conocer a Cristo ni de vivir de manera digna de él. Por eso, aprender más no equivale a

acumular datos religiosos mientras se conserva el engaño. La verdad acerca del Señor alcanza el juicio, los deseos y las relaciones. La mente aprende a reconocer lo que corresponde a aquel que la está renovando.

Conforme a la imagen del Creador

El modelo no es una personalidad admirada ni el prestigio de un grupo, sino «la imagen del que lo creó». La expresión κατ’ εἰκόνα (*kat’ eikóna*), «conforme a la imagen», recuerda que Dios hizo a los seres humanos a su imagen, según Génesis 1:26–28. El pecado no constituye el propósito para el cual fuimos creados. Al renovar a su pueblo, Dios obra en la dirección de una vida que refleje su verdad y su santidad. En el contexto de Colosenses, este propósito se comprende a la luz del Hijo, presentado como imagen del Dios invisible y aquel por medio de quien todo fue creado en Colosenses 1:15–17.

La renovación no convierte al creyente en Dios ni borra su condición de criatura. Lo conforma a la vida que corresponde a su Creador. 2 Corintios 3:17–18 relaciona la transformación a la imagen del Señor con la obra del Espíritu Santo, y 2 Corintios 5:17–21 sitúa la nueva creación en Cristo y en la reconciliación que Dios realiza por medio de él. El Padre nos reconcilia consigo por medio de su Hijo Jesucristo, y el Espíritu Santo transforma nuestra vida conforme al Señor. Conocer a Dios conduce así a depender de su gracia y a reflejarla en la conducta.

Aplicación editorial

Por eso, examina lo que aprendes por el fruto que produce. El conocimiento de Cristo debe hacerte más dispuesto a recibir corrección, decir verdad y amar a otros. La renovación es más profunda que cambiar tu vocabulario religioso: alcanza la persona que estás llegando a ser por la gracia del Señor.

---

[11] Aquí no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.

Cristo une a personas de distinto origen y condición

La renovación conforme a la imagen del Creador tiene una consecuencia comunitaria: ninguna procedencia étnica, distinción religiosa o condición social concede una categoría superior dentro del pueblo de Cristo.

Explicación del versículo

«Aquí» se refiere al ámbito de la vida nueva descrita en los versículos 9–10. Pablo no afirma que hayan desaparecido de la sociedad los pueblos, las lenguas o las diferencias de condición. Explica que esas distinciones no determinan quién puede pertenecer a Cristo ni quién posee mayor dignidad espiritual entre los que le pertenecen. La nueva humanidad no se organiza alrededor del privilegio de un grupo, sino del Señor que ha reconciliado a su pueblo con Dios.

«Griego ni judío» menciona una distinción de origen, mientras «circuncisión ni incircuncisión» recuerda una diferencia religiosa y corporal vinculada con ella. La circuncisión no concede una posición superior en esta comunidad, ni carecer de ella excluye al creyente de la plenitud que tiene en Cristo. Tampoco Pablo invita al desprecio de los judíos: impide que cualquiera de las dos procedencias se transforme en fundamento de superioridad. Gálatas 3:26–29 relaciona esta unidad con la fe en Jesucristo y la pertenencia a él.

«Bárbaro» traduce βάρβαρος (*bárbaros*), palabra que podía designar a quienes no hablaban griego. No debe leerse simplemente con el sentido moderno de «persona cruel». «Escita», Σκύθης (*Skýthēs*), alude a pueblos de las estepas euroasiáticas, conocidos en el mundo antiguo también por su presencia al norte del mar Negro. Al incluir estas designaciones, Pablo muestra que la lengua y el origen cultural no colocan a nadie fuera del alcance del evangelio ni en una clase inferior dentro de la iglesia. Su argumento no necesita aceptar los prejuicios con los que una sociedad pudiera describir a otros pueblos.

«Esclavo ni libre» alcanza una diferencia social real. El esclavo no era sencillamente un trabajador asalariado; su condición implicaba sujeción a un amo. Pablo no presenta aquí una ley civil que elimine de

inmediato esa institución, pero niega que ella establezca distintos grados de pertenencia a Cristo. La misma carta exigirá a los amos justicia y equidad, recordándoles que ellos también tienen un Amo en el cielo. La identidad cristiana cuestiona cualquier trato que reduzca al hermano a su utilidad o rango social.

«Cristo es todo y está en todos»

La frase culminante, τὰ πάντα καὶ ἐν πᾶσιν Χριστός (*tà pánta kaì en pâsin Christós*), pone al Salvador en el centro de la vida común. Cristo es todo para esta nueva humanidad: de él proceden su vida, su reconciliación y su unidad. Y está en todos los que le pertenecen, sin reservar su presencia para una élite. El «todos» se entiende dentro de esta comunidad renovada; no afirma que toda persona esté unida a Cristo al margen de la fe.

1 Corintios 12:12–13 describe a judíos y griegos, esclavos y libres, incorporados a un solo cuerpo por el mismo Espíritu. A su vez, Filemón 1:15–16 muestra el alcance personal de esta verdad al hablar de recibir a Onésimo como hermano amado.

Aplicación editorial

Por eso, la aplicación llega al modo de escuchar, recibir y servir a otros. No midas la importancia de un creyente por su acento, sus estudios, sus recursos o las relaciones que pueda ofrecerte. Si Cristo lo ha recibido, comparte contigo la misma vida y el mismo Señor. El amor y la humildad del versículo siguiente deben hacer visible esa comunión.

Compasión, amor y gratitud en la comunidad

---

12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de profunda compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia,

La gracia de Dios se expresa en un carácter compasivo

Después de describir lo que debe abandonarse, Pablo presenta lo que debe caracterizar a la comunidad renovada. La imagen de vestirse se vuelve una exhortación a vivir conforme al amor que Dios ya ha mostrado en Cristo.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la vida nueva de los versículos anteriores. Los creyentes se han revestido del nuevo hombre, y ahora deben mostrar esa realidad en el trato mutuo. El mandato «revístanse» no ordena fabricar una apariencia amable que esconda el corazón, sino asumir una conducta que corresponda a la pertenencia al Señor. La compasión, la bondad y la paciencia son parte de la respuesta a la gracia, no condiciones que compren el favor de Dios.

La exhortación se dirige a quienes son «escogidos de Dios, santos y amados». Estas palabras describen una identidad recibida. «Santos» expresa que han sido apartados para Dios; no que ya carezcan de faltas. «Amados» afirma que su relación con él está sostenida por su amor. El término ἠγαπημένοι (*ēgapēménoi*) los presenta como personas que han sido amadas. Su seguridad no nace de compararse favorablemente con otros. En Efesios 1:3–7, la elección, la santidad y la adopción se vinculan con Jesucristo y con la riqueza de la gracia del Padre.

Por eso, ser escogidos no autoriza a despreciar al prójimo. Dentro de la secuencia del capítulo, esa identidad debe producir precisamente el carácter contrario al orgullo que divide. La «profunda compasión» traduce σπλάγχνα οἰκτιρμοῦ (*splánchna oiktirmoû*), una expresión que comunica misericordia entrañable. La referencia corporal sirve para expresar una disposición interior hondamente afectada por la necesidad de otro, y no una simple cortesía distante. Esa compasión se hace visible cuando el sufrimiento ajeno deja de parecernos una molestia sin importancia.

La bondad busca el bien del otro con hechos; la humildad renuncia a la superioridad y permite servir; la mansedumbre gobierna la manera de responder, sin convertir la fuerza en agresión; la paciencia impide reaccionar precipitadamente ante las limitaciones o provocaciones de otros. Las cinco disposiciones se necesitan mutuamente. Una ayuda ofrecida con desprecio contradice la humildad; una reacción áspera puede deshacer lo que una intención bondadosa pretendía construir.

Aprender el trato de Jesucristo

Estas cualidades toman forma concreta en el Salvador. En Mateo 11:28–30, Jesús invita a los cargados a acudir a él y a aprender de su mansedumbre y humildad. La vida nueva no consiste en admirar esas virtudes desde lejos, sino en seguir al Señor que nos ha recibido. El versículo siguiente mostrará su expresión cuando haya dificultades reales: soportarse y perdonarse mutuamente.

Aplicación editorial

Examina, entonces, cómo tratas a quien necesita más tiempo, a quien no puede devolverte un favor o a quien ha mostrado una debilidad. La paciencia cristiana no exige fingir que no existen problemas; permite afrontarlos sin negar al otro el amor que tú has recibido. Pide al Espíritu Santo que forme en ti este carácter conforme a la palabra de Cristo. El amor del Padre, recibido por medio de su Hijo, da fundamento a una compasión que va más allá de una buena impresión pasajera.

---

13 soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente si alguno tiene una queja contra otro.
Como el Señor los perdonó, así también hagan ustedes.

Perdonar desde el perdón recibido del Señor

Pablo lleva las virtudes del versículo anterior a situaciones donde la convivencia cuesta. La compasión se demuestra al soportar las limitaciones del hermano y al responder a una ofensa desde la gracia de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Soportándose unos a otros» describe la disposición de permanecer en una relación fraterna sin exigir que los demás estén libres de toda debilidad. La paciencia del versículo 12 necesita esta expresión concreta. No basta con valorar una comunidad ideal; hay que aprender a amar a personas reales. La reciprocidad es decisiva: cada creyente necesita paciencia y, al mismo tiempo, está llamado a ofrecerla. Nadie ocupa siempre el lugar de quien tolera sin necesitar nunca ser tolerado.

«Perdonándose mutuamente» alcanza una situación más específica que la simple diferencia de temperamentos. Pablo contempla que alguien tenga una queja contra otro. No afirma que toda queja sea imaginaria ni que la ofensa deje de importar. El término μομφήν (*momphḗn*) se refiere aquí a un motivo de queja o reproche. La exhortación trata con un agravio que amenaza la comunión y llama a responder de una manera distinta de la venganza, la hostilidad sostenida o el uso de la falta ajena como instrumento de dominio.

El verbo χαριζόμενοι (*charizómenoi*), traducido «perdonándose», expresa en este contexto la concesión generosa del perdón. La razón y la medida aparecen enseguida: «Como el Señor los perdonó». El punto de partida no es la supuesta insignificancia de la falta, sino la misericordia que el creyente ha recibido. Colosenses 2:13 ya ha relacionado la vida concedida con Cristo con el perdón de las transgresiones. Efesios 4:30–32 también une el abandono de la amargura con perdonarse como Dios nos perdonó en Cristo.

Algunos textos griegos presentan «Cristo» donde otros dicen «el Señor». La lectura «el Señor» se conserva aquí, y el contexto identifica en Jesucristo al Salvador cuyo perdón fundamenta la exhortación. La diferencia de designación no crea dos modelos de perdón ni cambia la dirección del mandato: quienes han recibido gracia deben tratar con gracia al hermano.

La gracia enfrenta la ofensa sin alimentar la venganza

Perdonar no significa declarar bueno el mal ni convertir el silencio en requisito de la paz. Jesús mismo une la reprensión del pecado con el perdón al arrepentido en Lucas 17:3–4. Por eso, corregir con verdad y renunciar a la venganza pueden formar parte de una misma respuesta fiel. La restauración de una relación incluye afrontar lo sucedido; no se consigue fingiendo que nunca ocurrió.

En Mateo 18:21–35, la enseñanza de Jesús muestra lo contradictorio que resulta recibir una gran misericordia y negarla después al compañero. Pablo aplica esa misma dirección del evangelio. No ganamos el perdón de Dios con nuestra generosidad; el perdón recibido del Señor nos obliga a abandonar la dureza que quisiera cobrar indefinidamente la deuda ajena.

Aplicación editorial

Si tienes una queja, preséntala con verdad, sin añadir acusaciones para fortalecer tu posición. Recuerda cuánto dependes tú también de la misericordia de Cristo. Su gracia te llama a buscar la restauración y a dejar de cultivar la venganza, aun cuando afrontar el daño y reconstruir la confianza requieran un camino paciente.

---

[14] Y sobre todo esto revístanse de amor, que es el vínculo de la perfección.

El amor mantiene unida la vida de la comunidad

Las virtudes y el perdón de los versículos anteriores encuentran su cohesión en el amor. Pablo no lo añade como un adorno, sino como aquello que debe orientar el conjunto del trato cristiano.

Explicación del versículo

«Y sobre todo esto revístanse de amor» continúa la imagen de la vestidura. En griego, el verbo no vuelve a escribirse en este versículo, pero se comprende por el mandato «revístanse» del versículo 12. «Todo esto» recoge la compasión, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia y el perdón. El amor no vuelve innecesarias esas disposiciones; las reúne y les da una dirección común: procurar el bien de aquellos a quienes Cristo ha recibido.

La palabra ἀγάπην (*agápēn*), «amor», recibe aquí su contenido del contexto y del Señor, no de una definición sentimental aislada. Amar incluye soportar al hermano cuando cuesta, perdonar una ofensa y tratarlo con humildad. El sentimiento de afecto puede acompañar esa disposición, pero no la agota. La exhortación se dirige también a momentos en los que la convivencia exige paciencia y una renuncia deliberada al egoísmo.

El amor es «el vínculo de la perfección». La expresión σύνδεσμος τῆς τελειότητος (*sýndesmos tês teleiótētos*) presenta un lazo que produce cohesión y apunta a la plenitud o madurez del conjunto. Puede expresarse también como un vínculo perfecto. En esta comunidad renovada, las virtudes no deben quedar como cualidades sueltas que cada uno exhibe para su prestigio. El amor las integra y une a las personas que las ponen en práctica. Pablo ya había deseado que los corazones de los creyentes estuvieran unidos en amor en Colosenses 2:1–3.

La «perfección» no significa que quien muestra amor ya sea incapaz de pecar. El propio contexto sigue hablando de enseñanza, amonestación y necesidad de perdón. La meta es una vida que alcance la coherencia que corresponde a Cristo. Una paciencia que desprecia interiormente al otro, o una ayuda que busca humillarlo, no expresa esa plenitud. El amor hace que el bien ofrecido sea verdaderamente un servicio al prójimo.

El amor toma su medida de Jesús

En Juan 13:34–35, Jesús manda a sus discípulos amarse como él los ha amado y presenta ese amor mutuo como señal reconocible de su discipulado. La comunión cristiana tiene, por tanto, una medida concreta: el

amor del Salvador. No descansa solamente en afinidades personales ni en estar de acuerdo en todo, sino en pertenecer a aquel que entregó su vida por nosotros.

1 Corintios 13:1–7 muestra que incluso acciones impresionantes pierden su valor si falta el amor, y describe un amor paciente, bondadoso y unido a la verdad. Por eso, el vínculo que Pablo pide no consiste en tolerar el engaño para conservar una apariencia de unidad. El amor procura una comunión verdadera, en la que pueden reconocerse las faltas y buscarse la restauración.

Aplicación editorial

Al examinar tu servicio, considera no solo cuánto haces, sino cómo y para quién lo haces. Escuchar sin despreciar, corregir sin humillar y ayudar sin reclamar superioridad permiten que el amor de Cristo se haga visible. La madurez de una comunidad se reconoce también en ese trato cotidiano.

---

15 Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, a la cual también fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.

La paz de Cristo debe gobernar la convivencia

El amor que une a los creyentes debe expresarse en una paz que procede del Señor. Pablo sitúa esa paz en los corazones y, al mismo tiempo, en la vida de quienes han sido llamados a formar un solo cuerpo.

Explicación del versículo

«Que la paz de Cristo gobierne» ordena conceder a esa paz una influencia decisiva en la vida común. El verbo βραβευέτω (*brabeuétō*) expresa aquí la idea de gobernar o ejercer control. En lugar de dejar que la ira, la rivalidad o el deseo de imponerse determinen la respuesta, el creyente debe actuar conforme a la paz que ha recibido del Señor. No se trata de conservar cualquier tranquilidad a costa de la verdad, sino de vivir como una persona reconciliada por Cristo.

La carta ya ha explicado el fundamento de esa paz: Dios hizo la paz mediante la sangre de la cruz y reconcilió a quienes antes estaban alejados, según Colosenses 1:19–22. Por eso, la paz de este versículo no es una técnica para evitar toda emoción difícil. Nace de la obra del Salvador y debe dar forma a las relaciones de su pueblo. La reconciliación recibida vuelve incoherente el propósito de alimentar permanentemente la enemistad con el hermano.

«En sus corazones» incluye el centro de las disposiciones y decisiones de cada creyente. Pero el resto de la oración impide reducir la exhortación a una experiencia privada: «a la cual también fueron llamados en un solo cuerpo». Pablo habla a personas unidas por el mismo Señor. El fruto esperado incluye una convivencia que corresponda a esa unidad. Efesios 4:1–3 relaciona de manera semejante el llamamiento cristiano con humildad, paciencia y el cuidado de la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Algunas versiones dicen «la paz de Dios» donde aquí se lee «la paz de Cristo». La expresión conservada subraya al Señor por medio de quien Dios ha reconciliado a los creyentes. La diferencia no convierte la paz del Padre y la del Hijo en realidades rivales. El Padre nos da acceso a su gracia por Jesucristo, y la paz recibida debe manifestarse en un mismo cuerpo.

Paz, discernimiento y gratitud

Este versículo no establece que toda sensación de calma sea una aprobación divina ni que toda inquietud indique una prohibición de Dios. Su contexto trata de la convivencia de la comunidad renovada. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad de Cristo; por eso, una impresión personal debe ser examinada a la luz de su palabra. Si una decisión alimenta el engaño, la injusticia o el desprecio, no se vuelve buena porque produzca alivio momentáneo.

La exhortación final, «sean agradecidos», orienta el corazón hacia lo recibido de Dios. La gratitud debilita la pretensión de que todo nos es debido y nos ayuda a reconocer al hermano como alguien que también

vive de la gracia. En Filipenses 4:6–9, la oración con acción de gracias y la paz que guarda en Cristo aparecen junto con pensar en lo verdadero y practicar lo aprendido.

Aplicación editorial

Cuando surja un conflicto, examina qué está gobernando tu respuesta: la necesidad de vencer, el resentimiento o la paz del Salvador. Buscar esa paz puede requerir una conversación honesta, una disculpa o una corrección paciente. El propósito es honrar a Cristo y cuidar el cuerpo al que él te ha unido.

---

16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia y con toda sabiduría; enséñense y amonéstense unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando a Dios con gratitud en sus corazones.

Una comunidad habitada por la palabra de Cristo

La paz y la gratitud del versículo anterior se acompañan de una vida llena de la palabra del Señor. Pablo describe una comunidad que aprende, se corrige y canta a Dios desde la verdad de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia» presenta el mensaje del Señor como una presencia permanente y fecunda. El verbo ἐνοικείτω (*enoikeítō*), «habite», comunica la idea de residir. La palabra no debe quedar como una visita ocasional ni como una frase religiosa sin efecto en la conducta. Ha de tener lugar amplio en la memoria, el entendimiento y las relaciones de los creyentes. El «ustedes» es plural: la exhortación abarca la vida de la comunidad, además de la recepción personal de cada uno.

«La palabra de Cristo» incluye el mensaje que lo da a conocer y procede de su autoridad. En la carta, conocer a Cristo y permanecer en él es esencial frente a enseñanzas que desvían de su suficiencia. Algunas lecturas griegas dicen «palabra de Dios» o «del Señor»; aquí se conserva «de Cristo», que destaca al Salvador como centro del mensaje recibido. La riqueza buscada no consiste en multiplicar especulaciones, sino en permitir que su verdad forme la vida del pueblo.

La frase «con toda sabiduría» se relaciona estrechamente con la enseñanza y la amonestación mutuas que siguen. La enseñanza comunica y explica la verdad; la amonestación advierte y corrige a la luz de ella. El término νουθετοῦντες (*nouthetoûntes*) tiene aquí ese sentido de advertencia dirigida al bien del otro. No concede permiso para dominar la conciencia ajena mediante opiniones personales. En una sección marcada por la humildad y el amor, enseñar y corregir deben servir a la madurez del hermano.

Los «salmos, himnos y cánticos espirituales» muestran que el canto participa en esa formación. Las tres expresiones abarcan una riqueza de alabanza; el versículo no ofrece definiciones que permitan separar cada una en un género musical cerrado. Los salmos bíblicos proporcionan un ejemplo claro de oración y canto que proclaman quién es Dios. Salmos 95:1–7 reúne alegría, gratitud y reconocimiento del Creador y Pastor de su pueblo. Cantar juntos también pone palabras verdaderas en la memoria de quienes escuchan y participan.

Adoración agradecida y enseñanza fiel

«Cantando a Dios con gratitud en sus corazones» une el contenido del canto con su destinatario y la disposición interior. La expresión ἐν χάριτι (*en cháriti*) contiene el término asociado con la gracia y se entiende aquí en la dirección de la gratitud, en armonía con los llamados a dar gracias de los versículos 15 y 17. El canto no es una exhibición que solo busca impresionar a otros; es una respuesta del corazón a Dios.

El pasaje paralelo de Efesios 5:18–21 relaciona la plenitud del Espíritu con salmos, himnos, cánticos y acción de gracias en el nombre de Jesucristo. La acción del Espíritu Santo y la abundancia de la palabra de Cristo se corresponden: él forma un pueblo que conoce al Señor y lo alaba conforme a la verdad. Una emoción intensa, por sí sola, no hace verdadera una letra ni le concede autoridad divina.

Aplicación editorial

Al elegir lo que cantas o al hablar para edificar a otros, considera qué enseñanza estás comunicando acerca de Jesús, de su gracia y de la vida que él llama a vivir. La belleza musical puede servir a la adoración, pero no sustituye un contenido fiel. La palabra que habita abundantemente en la comunidad debe escucharse tanto en su alabanza como en su manera de aconsejar y corregir.

---

[17] Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Toda la vida bajo el nombre del Señor Jesús

Pablo reúne la enseñanza de esta sección en una exhortación que alcanza palabras y acciones. La pertenencia a Jesucristo debe dar forma a todo lo que el creyente hace, acompañado de gratitud al Padre.

Explicación del versículo

«Todo lo que hagan, de palabra o de obra» extiende el alcance de la exhortación más allá de una reunión o una actividad explícitamente religiosa. Hablar y actuar resumen las expresiones de la vida humana. En el contexto inmediato, incluyen el abandono de la mentira, el perdón, la enseñanza y la alabanza. En los versículos siguientes, el mismo señorío de Cristo alcanzará las relaciones del hogar y las responsabilidades de quienes sirven a otros.

Hacerlo todo «en el nombre del Señor Jesús» significa actuar reconociendo quién es él, su autoridad y nuestra pertenencia a él. La expresión ἐν ὀνόματι κυρίου Ἰησοῦ (*en onómati kyríou Iēsoû*) no se reduce a pronunciar unas palabras al terminar una acción. Invocar el nombre de Jesús mientras se contradice su enseñanza no transforma el mal en obediencia. La conducta debe corresponder al Señor a quien se reconoce y a quien representa ante otros quien lleva su nombre.

El título «Señor» es decisivo. Jesús no aparece como un recurso que se añade a decisiones ya gobernadas por otros intereses, sino como aquel a quien el creyente pertenece. Su autoridad alcanza la manera de hablar con una persona difícil, el uso de los bienes y la fidelidad en responsabilidades poco visibles. 1 Corintios 10:23–33 aplica una amplitud semejante a la vida cotidiana: hacer todo para la gloria de Dios incluye considerar el bien del otro y no buscar solamente el propio beneficio.

La gratitud acompaña esta obediencia: «dando gracias a Dios Padre por medio de él». El creyente no se presenta como autor independiente de su salvación o dueño absoluto de lo recibido. Reconoce al Padre como dador de la gracia y se acerca a él por Jesucristo. El «por medio de él» señala al Hijo como mediador, en armonía con su declaración en Juan 14:6–7: él es el camino al Padre. La vida cristiana depende del Salvador desde su comienzo hasta la respuesta de alabanza.

Obediencia y gratitud nacidas de la gracia

La carta ya había dado gracias al Padre por hacernos aptos para la herencia y rescatarnos del dominio de las tinieblas en Colosenses 1:12–14. Por tanto, el mandato de hacer todo en el nombre de Jesús no convierte cada tarea en una prueba para comprar la aceptación de Dios. La obediencia surge de haber sido recibidos por gracia en el reino de su Hijo amado. La gratitud conserva ese orden y combate tanto la autosuficiencia como la obediencia resentida.

Hebreos 13:15–16 une la alabanza ofrecida a Dios por medio de Jesucristo con hacer el bien y compartir. La confesión de los labios y las acciones de amor deben sostenerse mutuamente. No toda responsabilidad cotidiana parecerá extraordinaria, pero cada una puede vivirse con integridad ante el Señor.

Aplicación editorial

Antes de hablar o actuar, considera si aquello expresa lealtad a Jesús y procura el bien de las personas a quienes afecta. Cuando una acción no puede realizarse de acuerdo con su verdad y su amor, añadir su

nombre no la justifica. Cuando sí corresponde a su voluntad, puedes ofrecerla con sencillez y dar gracias al Padre por la gracia que te permite servir.

El señorío de Cristo en el hogar

---

18 Esposas, sométanse a sus esposos, como corresponde en el Señor.

El matrimonio se vive bajo el señorío de Jesucristo

Después de pedir que todo se haga en el nombre de Jesús, Pablo aplica esa pertenencia a las relaciones del hogar. La primera exhortación se dirige a las esposas y debe leerse junto con el mandato de amor que reciben los esposos en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Esposas, sométanse a sus esposos» se refiere a la relación matrimonial. Las palabras griegas para «mujeres» y «hombres» pueden designar también a esposas y esposos; aquí el contexto del hogar determina ese sentido. Pablo no está sometiendo a todas las mujeres a todos los hombres. Se dirige personalmente a las esposas como creyentes responsables ante Cristo y les pide vivir su relación conyugal conforme al orden que corresponde al Señor.

El verbo ὑποτάσσεσθε (*hypotássesthe*) expresa someterse o estar sujetas. La exhortación pide reconocer esa responsabilidad dentro del matrimonio con una actitud de respeto y disposición a la unidad, en lugar de la rivalidad o el desprecio. Pablo empleará otro verbo, «obedezcan», al dirigirse a los hijos y a los esclavos. Esta diferencia ayuda a seguir la forma particular en que habla a cada grupo, sin reducir todas las relaciones del hogar a una misma clase de autoridad.

La frase «como corresponde en el Señor» da el marco decisivo. La esposa pertenece a Jesucristo y responde ante él. La relación con su esposo no reemplaza esa lealtad ni concede al esposo el lugar de Salvador o dueño de su conciencia. Lo que corresponde «en el Señor» debe estar en armonía con su verdad, su santidad y su amor. El principio de Hechos 5:27–32, obedecer a Dios antes que a los seres humanos, impide tratar cualquier autoridad humana como absoluta.

El versículo siguiente manda al esposo amar a su esposa y rechaza el trato amargo. Por eso, esta instrucción no ofrece una autorización para forzar, humillar o encubrir el daño. Tampoco condiciona la dignidad de la esposa al desempeño del esposo: ambos están llamados a honrar a Cristo en sus propias responsabilidades. La compasión, la mansedumbre y el perdón enseñados en los versículos 12–14 siguen rigiendo cuando Pablo entra en el ámbito matrimonial.

Respeto y amor dentro de una misma pertenencia al Señor

El pasaje paralelo de Efesios 5:21–33 sitúa estas responsabilidades en el temor de Cristo y desarrolla el amor del esposo a partir de la entrega del Salvador por su iglesia. La sujeción de la esposa debe leerse dentro de ese conjunto, no aislada de la obligación del esposo de cuidar y amar. 1 Pedro 3:7 también exige al esposo honrar a su esposa como coheredera de la gracia de la vida. La diferencia de responsabilidades no crea dos grados de valor delante de Dios.

Aplicación editorial

Para una esposa creyente, la aplicación incluye cultivar respeto, fidelidad y disposición a construir la vida compartida, sin renunciar a la verdad de Cristo. Para el esposo que escucha esta exhortación, la respuesta fiel es atender el mandato que le corresponde en el versículo siguiente, en vez de utilizar el deber ajeno como instrumento de dominio. El hogar debe mostrar que Jesús es Señor de ambos y que su gracia transforma la manera de relacionarse.

---

19 Esposos, amen a sus esposas y no las traten con amargura.

El amor del esposo excluye el trato amargo

Pablo dirige ahora su exhortación a los esposos. Su responsabilidad no se define por exigir el cumplimiento del versículo anterior, sino por amar a sus esposas y abandonar la dureza que hiere la relación.

Explicación del versículo

«Esposos, amen a sus esposas» es un mandato directo. El verbo ἀγαπᾶτε (*agapâte*) llama a una disposición de amor que debe manifestarse en la conducta. En la secuencia del capítulo, ese amor incluye compasión, bondad, humildad, paciencia y perdón. No basta con afirmar que se ama mientras se trata a la esposa como una persona de menor importancia o se atienden únicamente los propios intereses. El bien de ella forma parte esencial de la responsabilidad del esposo ante Jesucristo.

La segunda parte concreta una expresión que debe rechazarse: «no las traten con amargura». La frase μὴ πικραίνεσθε πρὸς αὐτάς (*mḕ pikraínesthe pròs autás*) se refiere a no volverse amargos contra ellas. La amargura interior puede expresarse como aspereza, reproche constante o disposición hostil. Pablo alcanza tanto la actitud que se alimenta como el trato que brota de ella. El esposo no puede excusar la crueldad diciendo que solo es una forma de carácter o una reacción provocada por otro.

La exhortación no implica que toda diferencia conyugal sea pecado ni que amar consista en evitar cualquier conversación difícil. La verdad y la corrección pueden ser necesarias, pero deben comunicarse de una manera coherente con Cristo. El amor no convierte una discrepancia en ocasión para intimidar, ridiculizar o castigar con desprecio. La prohibición protege la relación de una dureza que puede volverse habitual y parecer normal a quien la ejerce.

La medida del amor es la entrega de Cristo

Efesios 5:25–33 desarrolla el mandato con el ejemplo de Cristo, que amó a la iglesia y se entregó por ella. El esposo es llamado a cuidar a su esposa como a su propio cuerpo. Ese modelo exige procurar su bien y asumir un servicio costoso, en lugar de utilizar la relación para obtener comodidad o prestigio. La autoridad de Jesús se reconoce imitando su amor, no empleando su nombre para justificar la imposición del propio deseo.

1 Pedro 3:7 añade el deber de convivir con entendimiento y dar honor a la esposa como coheredera de la gracia. La vida espiritual no queda separada del trato en casa: el mismo pasaje relaciona ese trato con la oración. De nada sirve cultivar una apariencia de devoción mientras se desprecia a la persona con quien se comparte la vida.

Aplicación editorial

Si eres esposo, examina el tono de tus respuestas, la manera en que escuchas y cómo reaccionas cuando no se hace lo que esperabas. Reconocer una actitud amarga exige más que una promesa general de mejorar: puede requerir confesar palabras concretas, pedir perdón y cambiar una conducta repetida. No ganas la gracia de Cristo mediante un matrimonio impecable; dependes de su perdón y estás llamado a permitir que ese amor transforme tu manera de amar. El hogar debe poder reconocer el cuidado del Salvador en el trato que das a tu esposa.

---

20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

La obediencia de los hijos también honra al Señor

Pablo se dirige a los hijos como personas cuya conducta importa delante de Jesucristo. El hogar forma parte de la vida cristiana, y la relación con los padres debe expresar una obediencia sincera.

Explicación del versículo

«Hijos, obedezcan a sus padres» contiene un mandato directo. El verbo ὑπακούετε (*hypakoúete*) significa «obedezcan»; no basta con oír una instrucción y desentenderse de ella. La palabra γονεῦσιν (*goneûsin*), «padres», incluye al padre y a la madre. La responsabilidad filial no permite escoger a cuál de los dos se reconocerá según resulte más conveniente. Pablo habla de una respuesta que corresponde a la relación familiar y que debe tomarse en serio.

«En todo» da amplitud a la exhortación. La obediencia no se limita a instrucciones agradables o a ocasiones en las que alguien esté mirando. En el marco del hogar, aprender a cumplir responsabilidades, aceptar una corrección justa y responder con respeto pertenece al servicio al Señor. El mandato no supone que los padres sean infalibles ni que siempre expliquen sus razones de manera perfecta; pide a los hijos una disposición distinta de la resistencia basada únicamente en el propio deseo.

La razón es «porque esto agrada al Señor». El centro de la exhortación vuelve a ser Jesucristo. El hijo creyente no solo responde ante la vigilancia de sus padres: su manera de vivir interesa al Señor al que pertenece. Efesios 6:1–4 presenta una instrucción paralela, relacionándola con honrar al padre y a la madre y añadiendo la responsabilidad de los padres de criar conforme al Señor. Este deber prolonga el reconocimiento de ambos que aparece en Éxodo 20:12.

La amplitud de «en todo» no sitúa la autoridad de los padres por encima de Dios. El mandato se encuentra dentro de una vida gobernada por Cristo, cuya santidad no puede contradecir. El principio de Hechos 5:29 impide utilizar la obediencia humana para exigir pecado o encubrir una injusticia. La autoridad familiar debe servir al bien de los hijos, como mostrará inmediatamente el versículo 21, y no sustituir la autoridad del Salvador.

Jesús da dignidad a la vida obediente

Lucas 2:46–52 muestra a Jesús reconociendo su relación única con el Padre y, a la vez, viviendo sujeto a María y José en Nazaret. Su obediencia en la vida familiar no fue una actividad sin importancia. El Hijo de Dios, verdaderamente humano, vivió también el crecimiento y las responsabilidades de esa etapa. Seguirlo alcanza los actos sencillos que muchas veces no reciben reconocimiento público.

El versículo no fija aquí todas las situaciones de cada edad ni convierte la relación de parentesco en un control ilimitado sobre toda la vida adulta. Su contexto inmediato es el orden y el cuidado del hogar. El honor debido a los padres permanece, mientras las responsabilidades concretas deben comprenderse conforme a la etapa y a la verdad del Señor.

Aplicación editorial

Si eres hijo y estás bajo el cuidado de tus padres, considera si tu respuesta suele buscar cooperación o solamente evitar consecuencias. Reconocer una falta y cumplir una responsabilidad forman parte de una fe que alcanza la vida cotidiana. Esta obediencia no compra tu salvación: es una manera de honrar a Jesús, por cuya gracia te acercas al Padre celestial.

---

21 Padres, no irriten a sus hijos, para que no se desanimen.

La autoridad de los padres debe cuidar el ánimo de sus hijos

La obediencia pedida a los hijos va acompañada de una responsabilidad seria para quienes los crían. Pablo prohíbe una manera de ejercer la autoridad que irrita y termina desalentando.

Explicación del versículo

«Padres, no irriten a sus hijos» limita expresamente el uso de la autoridad familiar. La expresión οἱ πατέρες (*hoi patéres*) puede entenderse especialmente de los padres varones, aunque el término también puede abarcar a los progenitores. En cualquier caso, el mandato no deja la crianza fuera de la obediencia a Cristo. Quien tiene responsabilidad sobre un hijo debe rendir cuentas por la manera en que la ejerce.

El verbo ἐρεθίζετε (*erethízete*) expresa aquí provocar o irritar. No condena toda corrección que resulte incómoda al hijo. Prohíbe un trato que lo exaspera: por ejemplo, exigencias caprichosas, humillaciones repetidas o reproches con los que nunca parece posible hacer algo bien. Estos ejemplos muestran cómo puede aplicarse la advertencia; Pablo no está ofreciendo una lista exhaustiva de conductas. Lo decisivo es que la autoridad no se convierta en una provocación que desgaste al hijo.

El propósito se expresa con claridad: «para que no se desanimen». La forma ἀθυμῶσιν (*athymôsin*) se refiere a perder el ánimo o el valor para continuar. El hijo no debe llegar a sentir que esforzarse carece de sentido porque solo encontrará rechazo. Pablo presta atención al efecto del trato parental sobre alguien que depende de ese cuidado. No está haciendo un diagnóstico de todo sufrimiento interior ni atribuyendo cualquier dificultad de un hijo a una sola causa; está señalando una responsabilidad concreta de los padres.

Efesios 6:4 desarrolla el mismo contraste: no provocar a ira, sino criar en la disciplina y amonestación del Señor. Hay, por tanto, una corrección que sirve al crecimiento y otra manera de tratar que destruye el ánimo. La autoridad fiel procura que el hijo comprenda el bien, reconozca el mal y aprenda a responder. No necesita degradar su dignidad para que una instrucción sea firme.

Criar bajo el cuidado del Padre y del Hijo

El carácter del Padre celestial orienta esta responsabilidad. Salmos 103:8–14 presenta su compasión y recuerda que él conoce nuestra fragilidad. Los padres humanos necesitan aprender a corregir sin olvidar las limitaciones de aquellos a quienes cuidan. Su autoridad no equivale a la perfección de Dios; por eso, reconocer un error propio y pedir perdón también puede enseñar una obediencia humilde.

La atención de Jesús a los niños en Marcos 10:13–16 muestra que ellos no son una interrupción despreciable para el Señor. Él los recibe y los bendice. En un hogar que reconoce a Cristo, esa dignidad debe reflejarse en el modo de escuchar y acompañar a los hijos, también cuando necesitan corrección.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad de crianza, examina si tus palabras ayudan a comprender lo que debe cambiar o si solo comunican que el hijo es una decepción. Procura instrucciones claras, corrección proporcionada y reconocimiento sincero del bien. Pide al Espíritu Santo paciencia para responder conforme a Cristo. El objetivo no es conservar una imagen de autoridad infalible, sino cuidar a una persona que el Señor te ha confiado.

---

22 Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando los estén mirando, como quienes buscan agradar a la gente, sino con sinceridad de corazón, temiendo al Señor.

La fidelidad del servicio nace del temor al Señor

Pablo habla a creyentes que vivían bajo esclavitud y les pide una conducta íntegra ante Cristo. Sus palabras deben leerse hasta 4:1, donde exige a los amos justicia y equidad bajo el mismo Señor.

Explicación del versículo

«Esclavos» traduce δοῦλοι (*doûloi*). El término designa aquí a personas sujetas a un amo y no equivale simplemente a empleados con un contrato de trabajo. Pablo se dirige a quienes se encontraban en esa condición; no está mandando establecer la esclavitud ni declarando buena toda práctica de los amos. La distinción importa para comprender primero a sus destinatarios antes de aplicar el principio de integridad a otras responsabilidades.

Los llama a obedecer a sus «amos terrenales». La expresión κατὰ σάρκα (*katà sárka*), literalmente «según la carne», sitúa esa relación en el ámbito de su condición terrenal. El amo humano no tiene autoridad divina sobre toda la persona. El mismo versículo termina dirigiendo el temor hacia el Señor, y el versículo

24 identificará expresamente a Cristo como aquel a quien sirven. La vida del creyente no queda definida por completo por la condición que le imponga otro ser humano.

«No solo cuando los estén mirando» rechaza una obediencia que sea únicamente representación para obtener aprobación. El término ὀφθαλμοδουλίαις (*ophthalmodoulíais*) expresa esa clase de servicio dependiente de la mirada del amo. Pablo lo contrapone a la «sinceridad de corazón»: una disposición íntegra, sin dividir la conducta entre lo que se muestra y lo que se hace a escondidas. La razón más profunda no es ganar el favor de una persona poderosa, sino honrar al Señor que conoce el corazón.

«Temiendo al Señor» expresa reverencia y reconocimiento de su autoridad. No significa tratar al amo terrenal como si fuera Cristo ni aprobar cualquier orden que contradiga a Dios. La obediencia humana queda bajo la lealtad superior al Salvador, conforme al principio de Hechos 5:29. El texto reclama integridad en el servicio; no concede al amo una facultad ilimitada para exigir pecado.

Una exhortación que también obliga a los amos

El paralelo de Efesios 6:5–9 pide un servicio sincero y ordena a los amos abandonar las amenazas, porque ambos tienen un mismo Señor en los cielos. Colosenses 4:1 exige que den a los esclavos lo justo y equitativo. Separar estas obligaciones deformaría la sección y permitiría a quien posee poder oír únicamente los deberes ajenos.

La fraternidad en Cristo también aparece en Filemón 1:15–17, donde Onésimo debe ser recibido como hermano amado y como se recibiría al propio Pablo. Además, 1 Corintios 7:20–24 reconoce la posibilidad de alcanzar la libertad. Por tanto, la exhortación al servicio fiel no enseña que conservar la esclavitud sea un bien espiritual que deba buscarse.

Aplicación editorial

Al aplicar el principio de este versículo a responsabilidades actuales, conserva esa diferencia de situación. La integridad llama a cumplir con honestidad aun sin vigilancia; no vuelve justa la explotación ni elimina el deber de quien ejerce autoridad. Cristo es Señor tanto del servicio visible como de las intenciones, y su nombre no puede utilizarse para excusar la injusticia.

---

23 En todo lo que hagan, trabajen de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

Trabajar de corazón ante el Señor que conoce la fidelidad

La exhortación a servir con sinceridad se amplía: la tarea debe realizarse con una entrega interior dirigida a Jesucristo. El valor de esa fidelidad no depende solamente del reconocimiento de quienes la observan.

Explicación del versículo

«En todo lo que hagan» continúa, en primer lugar, la instrucción a los esclavos del versículo 22. No conviene olvidar a esos destinatarios cuando se aplica el versículo al trabajo o al servicio en general. Pablo habla a personas cuya condición podía limitar seriamente sus decisiones, y les recuerda que su respuesta ante Cristo tiene importancia aun dentro de responsabilidades poco reconocidas.

«Trabajen de corazón» traduce la expresión ἐκ ψυχῆς (*ek psychês*), literalmente «desde el alma». Aquí describe una participación sincera y completa en lo que se hace. No divide al ser humano entre un alma que trabaja y un cuerpo sin importancia; expresa la disposición interior con la que se realiza la tarea. La exhortación contrasta con cumplir de manera aparente solo mientras alguien está mirando.

El motivo central es «como para el Señor y no para los hombres». Las personas siguen siendo destinatarias concretas del servicio; Pablo no invita a ignorar sus necesidades. Lo que cambia es la referencia última de la conducta. El creyente reconoce a Jesucristo como Señor de su vida y procura honrarlo también en aquello que realiza para otros. Por eso, no necesita hacer de la aprobación humana el criterio absoluto de su fidelidad.

Esta perspectiva también impide que la falta de elogios vuelva inútil una tarea buena. El Señor conoce la diferencia entre una apariencia cuidadosa y una fidelidad sincera. El versículo siguiente explicará que la herencia y la recompensa proceden de él. El reconocimiento humano puede ser justo y deseable, pero no es la única medida por la que debe juzgarse el valor de una obediencia realizada ante Cristo.

Un servicio íntegro dentro de la verdad de Cristo

Efesios 6:6–8 describe un servicio de buena voluntad, haciendo de corazón la voluntad de Dios, y recuerda que cada uno recibirá del Señor el bien que haya hecho. La referencia a su voluntad es esencial: poner esfuerzo en una acción mala no la convierte en servicio a Jesús. Trabajar de corazón presupone actuar conforme a su verdad, no suspender el discernimiento moral.

En 1 Tesalonicenses 4:9–12, el amor fraternal se acompaña de una vida responsable y del trabajo con las manos. La fidelidad cotidiana puede expresar amor y dar un testimonio digno ante otros. No requiere que cada tarea lleve un nombre religioso para tener importancia delante de Dios.

El mandato no ofrece una garantía de ascenso, salario o éxito económico, ni permite exigir una entrega sin límite al servicio de los intereses de otro. La misma sección obliga a los amos a obrar con justicia. Su propósito es orientar la disposición del creyente hacia Cristo, no convertir su diligencia en excusa para el abuso.

Aplicación editorial

Considera las responsabilidades que puedes cumplir con honestidad hoy: terminar bien una tarea, cuidar lo que se te ha confiado o servir sin fabricar una apariencia. Cuando lo haces por gratitud al Salvador, esa fidelidad tiene valor ante él, aunque pase inadvertida. Tu aceptación delante del Padre procede de Jesucristo; tu trabajo responde a su gracia y no la compra.

---

24 sabiendo que del Señor recibirán la herencia como recompensa. Es a Cristo el Señor a quien sirven.

La herencia del Señor sostiene el servicio fiel

El llamado a trabajar de corazón descansa en una certeza: Jesucristo conoce a quienes le sirven y les dará la herencia prometida. La esperanza del creyente supera el reconocimiento que pueda recibir de un amo terrenal.

Explicación del versículo

«Sabiendo que del Señor recibirán» ofrece una razón para la fidelidad. Los destinatarios no tienen que medir toda su vida por la posición que ocupan o por la valoración de otra persona. El Señor es quien conoce su servicio y de quien procede la esperanza definitiva. La promesa no convierte en justa la condición de esclavitud ni permite a los amos desentenderse de su deber: el mismo Señor les exigirá justicia en 4:1.

Lo que recibirán es «la herencia como recompensa». La expresión griega τὴν ἀνταπόδοσιν τῆς κληρονομίας (*tḕn antapódosin tês klēronomías*) vincula la recompensa con la herencia misma. No es necesario imaginar dos premios separados. Pablo habla de la participación en la vida y los bienes que Dios ha preparado para los suyos. Que esta promesa se dirija a quienes son llamados «esclavos» muestra que su condición social no los excluye de lo que el Padre concede a sus hijos.

La palabra «recompensa» no debe separarse de la enseñanza de la carta acerca de la gracia. Colosenses 1:12–14 ya ha afirmado que el Padre hizo aptos a los creyentes para participar de la herencia, los rescató y los trasladó al reino de su Hijo amado. No se hicieron herederos pagando por la salvación con una cantidad suficiente de trabajo. La fidelidad tiene valor delante del Señor y recibirá su reconocimiento, pero la herencia pertenece al orden de la gracia recibida en Cristo.

La frase final identifica al Señor: «Es a Cristo el Señor a quien sirven». El verbo δουλεύετε (*douleúete*) puede leerse como una afirmación, «sirven», o como una exhortación, «sirvan». Esto explica que otras

traducciones expresen la frase como un mandato. Aquí se mantiene la afirmación que orienta toda la sección: por encima de cualquier amo terrenal, los creyentes pertenecen a Jesucristo y viven ante él.

Herederos por gracia, fieles por gratitud

Gálatas 4:4–7 relaciona la condición de herederos con la redención realizada por el Hijo y con la adopción recibida de Dios. El Espíritu Santo da testimonio de esa relación filial al clamar «Abba, Padre». La esperanza de la herencia no es una compensación impersonal: pertenece a la relación que el Padre nos concede por medio de su Hijo.

1 Pedro 1:3–5 sitúa la herencia incorruptible junto con la esperanza viva nacida de la resurrección de Jesucristo. Ese horizonte impide reducir este versículo a una promesa de prosperidad material inmediata. Pablo no asegura que toda tarea será recompensada ahora con mejores condiciones terrenales; dirige la confianza hacia la fidelidad del Señor y la salvación que él guarda para su pueblo.

Aplicación editorial

Cuando un servicio honesto pasa inadvertido, recuerda a quién perteneces. Puedes buscar justicia sin hacer del resentimiento el dueño de tu conducta, y puedes perseverar en el bien sin convertir la aprobación humana en tu única esperanza. Jesucristo, que te ha dado vida por gracia, conoce tu fidelidad. La promesa de su herencia sostiene una obediencia agradecida y libre de la pretensión de comprar su amor.

---

25 Porque el que comete injusticia recibirá conforme a la injusticia que cometió, y no hay favoritismos.

La justicia del Señor no favorece a nadie por su posición

La promesa de la herencia va acompañada de una advertencia. Servir a Cristo no permite tratar la injusticia como un asunto sin consecuencias, y ninguna condición social coloca a una persona por encima de su juicio.

Explicación del versículo

«Porque el que comete injusticia recibirá conforme a la injusticia que cometió» afirma una correspondencia entre la conducta y la respuesta del Señor. El participio ὁ ἀδικῶν (*ho adikôn*), «el que comete injusticia», dirige la atención a una acción culpable. La advertencia impide que alguien use su condición de creyente como excusa para engañar, perjudicar o actuar de manera desleal. La gracia que llama al servicio sincero no vuelve indiferente la conducta.

El verbo κομίσεται (*komísetai*), «recibirá», expresa una consecuencia futura. El versículo no explica aquí el momento y la forma de cada acto de justicia divina. Por eso, no promete que toda injusticia recibirá de inmediato una consecuencia visible de la misma clase. Su certeza es más profunda: el Señor no pierde de vista lo que se hace, ni la ausencia de una sanción humana significa que el mal carezca de importancia.

«Y no hay favoritismos» expresa el principio que rige esa justicia. El término προσωπολημψία (*prosōpolēmpsía*) se refiere a la parcialidad que favorece injustamente a alguien por su persona o condición. Delante de Cristo no hay un rango que compre impunidad. Romanos 2:6–11 afirma de manera semejante que Dios juzga sin acepción de personas, tanto al judío como al griego. La posición que una sociedad concede no determina el valor moral de los actos ante Dios.

La advertencia está dirigida inmediatamente a quienes han recibido la exhortación al servicio. No deben responder a su situación con una conducta injusta. Sin embargo, su formulación es general, y el versículo siguiente se vuelve expresamente a los amos. Colosenses 4:1 les recuerda que tienen un Amo en el cielo. No sería fiel usar este juicio contra quienes poseen menos poder mientras se concede a los poderosos una excepción que el texto niega.

La gracia no encubre la injusticia

El paralelo de Efesios 6:9 manda abandonar las amenazas y afirma que el Señor de amos y esclavos no hace distinción de personas. Cristo pide cuentas a ambos. El servicio sincero de unos y el trato justo de otros forman parte de una misma obediencia a su señorío.

2 Corintios 5:9–10 relaciona el propósito de agradar al Señor con la comparecencia ante el tribunal de Cristo. Recordar ese juicio llama a examinar los propios actos con seriedad, en lugar de buscar refugio en una reputación religiosa. La salvación se recibe por gracia mediante la fe en Jesús; esa gracia no autoriza a dañar al prójimo ni permite presentar la negativa a arrepentirse como fidelidad a Cristo.

Aplicación editorial

Si has cometido una injusticia, responde a esta advertencia reconociéndola y buscando corregirla, no confiando en que tu posición impedirá sus consecuencias. Si has sufrido un agravio, la imparcialidad del Señor permite confiarle la justicia sin atribuirte el derecho de hacer cualquier mal en respuesta. Cristo llama a todos a vivir en verdad ante él, y su juicio no puede ser comprado con prestigio, riqueza ni influencia.

Capítulo 4

---

[1] Amos, den a sus esclavos lo justo y equitativo, sabiendo que también ustedes tienen un Amo en el cielo.

Los amos también responden ante el Señor del cielo

La instrucción iniciada en 3:22 termina dirigiéndose a quienes tenían esclavos. Pablo exige justicia y equidad, porque su posición terrenal no los coloca por encima de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Amos, den a sus esclavos lo justo y equitativo» es un mandato tan concreto como el de servir con sinceridad. La división de capítulo no debe ocultar esa continuidad. Pablo no permite que quienes tienen autoridad escuchen únicamente los deberes de quienes están sujetos a ellos. La vida nueva en Cristo alcanza también la manera de ejercer el poder, distribuir responsabilidades y tratar a otra persona.

«Lo justo» corresponde a τὸ δίκαιον (*tò díkaion*), aquello que es conforme a la justicia. «Equitativo» traduce aquí ἰσότητα (*isótētа*), término relacionado con igualdad y equidad. La exigencia supera una amabilidad ocasional concedida según el humor del amo. Se trata de dar al otro un trato recto, en vez de aprovechar su inferioridad de condición para negarle consideración o hacer prevalecer únicamente el propio interés.

El versículo no desarrolla una legislación civil ni enumera todas las consecuencias sociales de su mandato. Pero su dirección es inequívoca: el poder terrenal debe quedar sometido a la justicia del Señor. No basta con que una práctica beneficie al amo o sea aceptada en su entorno para que corresponda a Cristo. La exigencia de equidad impide tratar a las personas como si su valor se redujera a la utilidad que ofrecen.

La razón se expresa así: «sabiendo que también ustedes tienen un Amo en el cielo». El «también ustedes» coloca al amo bajo una autoridad superior. La palabra κύριος (*kýrios*) puede significar «señor» o «amo», y la repetición relaciona a los amos terrenales con el Señor al que deben responder. En 3:24 se ha identificado expresamente a Cristo el Señor como aquel a quien sirven los creyentes. Quien dispone del servicio de otros no es soberano absoluto sobre ellos.

La autoridad puesta al servicio de la justicia

Efesios 6:9 ofrece una exhortación paralela: los amos deben abandonar las amenazas, recordando que ellos y sus esclavos tienen un mismo Señor en los cielos, sin favoritismos. La imparcialidad anunciada al final de

Colosenses 3 alcanza así a los que poseen mayor poder. El prestigio o la posición social no los protegen de tener que responder por una injusticia.

Además, Colosenses 3:11 afirma que en la nueva humanidad la condición de esclavo o libre no determina un grado superior de pertenencia a Cristo. La petición de recibir a Onésimo como hermano amado en Filemón 1:15–17 muestra lo que esa fraternidad reclama en una relación concreta. El hermano no puede quedar reducido a un recurso del que otro dispone sin consideración por su dignidad.

Jesús mismo establece el modelo del servicio en Mateo 20:25–28. Frente al afán de dominar, llama a sus discípulos a servir y presenta su propia entrega como rescate por muchos. El Salvador que dio su vida por nosotros no puede ser invocado para justificar una autoridad egoísta. Su gracia forma una manera de actuar que busca el bien de quienes reciben las consecuencias de nuestras decisiones.

Aplicación editorial

Al aplicar esta enseñanza a responsabilidades actuales, conserva la diferencia entre la esclavitud de los destinatarios y otras relaciones de trabajo o cuidado. El principio sigue siendo claro: cuanto mayor sea tu capacidad de decidir sobre las condiciones de otro, más seria es tu responsabilidad de actuar con justicia. Reconocer a Cristo como Señor debe verse también en lo que concedes, exiges y corriges cuando tienes poder para hacerlo.

Oración perseverante y testimonio sabio

---

2 Perseveren en la oración, manteniéndose alerta en ella con acción de gracias.

Una oración perseverante, vigilante y agradecida

Pablo exhorta a la comunidad a mantenerse en oración con atención y gratitud. La vida renovada en Cristo se sostiene en la dependencia de Dios, y esa oración se abrirá enseguida a las necesidades del anuncio del evangelio.

Explicación del versículo

«Perseveren en la oración» pide una dedicación estable. El verbo προσκαρτερεῖτε (*proskartereîte*) expresa mantenerse firmes o dedicados a una actividad; aquí, a la oración. Pablo no está ordenando abandonar toda responsabilidad para pronunciar palabras sin interrupción. Exhorta a no tratar la relación con Dios como un recurso ocasional que solo se recuerda en una emergencia. La perseverancia se manifiesta al volver a él y sostener la confianza aun cuando la respuesta no llegue del modo esperado.

La oración recibe dos características que la acompañan: vigilancia y acción de gracias. «Manteniéndose alerta», γρηγοροῦντες (*grēgoroûntes*), usa la imagen de permanecer despiertos. La exhortación requiere una atención que se opone al descuido. Orar no consiste en repetir peticiones mientras el corazón permanece ajeno a Dios, a las necesidades de los hermanos o a las ocasiones de obedecer. Los versículos 3–4 mostrarán una necesidad concreta que la comunidad debe tener presente: que la palabra acerca de Cristo sea anunciada.

Jesús vinculó la vigilancia y la oración al cuidado frente a la tentación en Marcos 14:32–42. En Getsemaní, su propia oración reconoce al Padre y se somete a su voluntad en medio de una angustia real. Su ejemplo impide confundir una oración fiel con la ausencia de sufrimiento o con el derecho a imponer a Dios el desenlace preferido. El Hijo confía y obedece al Padre mientras avanza hacia la entrega mediante la cual nos salva.

«Con acción de gracias» sitúa las peticiones dentro del reconocimiento de la gracia recibida. La gratitud ya ha aparecido repetidamente en la carta y acompaña el hacer todo en el nombre del Señor Jesús. No consiste en negar lo que duele, sino en recordar al Dios que nos ha dado vida en su Hijo. Filipenses 4:6–7 une de manera semejante las peticiones y el agradecimiento con la paz que guarda en Cristo.

Perseverar desde la confianza, no desde la imposición

Lucas 18:1–8 presenta una parábola de Jesús destinada a enseñar a orar y no desanimarse. El contraste entre el juez injusto y Dios sostiene la confianza en él; no enseña que el Padre sea indiferente y deba ser vencido por el cansancio. De manera semejante, el mandato de Pablo no convierte la perseverancia en una técnica que obligue a Dios a conceder cualquier deseo. La oración reconoce su fidelidad y su autoridad.

La vigilancia también permite que la oración conduzca a una obediencia atenta. La comunidad puede pedir por la palabra del evangelio y disponerse a dar un testimonio sabio ante otros. El Espíritu Santo guía esa respuesta conforme a la verdad de Jesucristo, no por atribuir autoridad divina a cualquier impresión que surja mientras se ora.

Aplicación editorial

Da un lugar real a la oración y vuelve al Padre con confianza por medio de Jesús. Lleva tus necesidades, pero recuerda también a quienes anuncian a Cristo y a los hermanos que necesitan fortaleza. Al dar gracias, nombra con sinceridad lo recibido de Dios; al permanecer alerta, considera qué respuesta de obediencia pide su palabra en tu situación.

---

[3] Oren también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de hablar del misterio de Cristo, por el cual también estoy encadenado,

Orar para que se abra camino al mensaje de Cristo

La exhortación general a orar se concreta en una petición por Pablo y sus colaboradores. Aun encadenado, el apóstol desea que Dios haga posible anunciar el misterio de Cristo.

Explicación del versículo

«Oren también por nosotros» incorpora a la comunidad en el servicio del evangelio. Pablo ha orado por los colosenses y ahora solicita sus oraciones. Su autoridad apostólica no lo vuelve autosuficiente ni lo coloca fuera de la necesidad de ser sostenido por los hermanos. El plural «nosotros» incluye a quienes participan con él en el anuncio; la oración solicitada no se limita a un interés individual.

La petición principal es «que Dios nos abra una puerta para la palabra». La expresión θύραν τοῦ λόγου (*thýran toû lógou*), literalmente «una puerta de la palabra», usa la imagen de una entrada abierta para hablar del mensaje. El propósito se aclara enseguida: dar a conocer a Cristo. No se promete aquí una puerta abierta para cualquier proyecto personal, ni se ofrece una señal automática para decidir si todo deseo procede de Dios.

La iniciativa se pide a Dios. Quienes anuncian deben trabajar y hablar, pero reconocen que la oportunidad de hacerlo no depende únicamente de su habilidad. 1 Corintios 16:8–9 emplea una imagen semejante al hablar de una puerta grande y eficaz, junto con la existencia de muchos adversarios. La apertura de una oportunidad para el evangelio puede coexistir con oposición; la dificultad no prueba por sí sola que Dios haya cerrado el camino.

El mensaje es «el misterio de Cristo». En el uso de esta carta, μυστήριον (*mystḗrion*) no designa un secreto reservado para una élite que adquiere conocimientos superiores. Colosenses 1:24–29 explica que lo antes oculto ha sido manifestado, y que su riqueza alcanza también a los gentiles: Cristo en ellos, esperanza de gloria. Colosenses 2:1–3 vuelve a poner a Cristo en el centro de ese conocimiento. La oración busca que ese Salvador sea anunciado, no que se produzca fascinación por un misterio indescifrable.

El evangelio sigue siendo la prioridad en las cadenas

«Por el cual también estoy encadenado» relaciona la situación de Pablo con ese anuncio. Él no presenta sus cadenas como señal de que Cristo haya dejado de ser Señor, ni hace de la ausencia de oposición una

condición para servir. La carta no especifica aquí el lugar de su prisión. Su petición muestra que, dentro de una limitación real, sigue deseando que la palabra llegue a otros.

Efesios 6:18–20 contiene una solicitud cercana: oración para anunciar con valentía el misterio del evangelio, aun siendo un embajador en cadenas. Ambas peticiones sitúan a Jesucristo y su mensaje por encima del prestigio o la comodidad del mensajero. Pablo no niega sus necesidades, pero enseña a la comunidad a mirar también la necesidad de quienes aún deben oír del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando ores por quienes sirven al evangelio, pide oportunidades concretas para hablar de Jesús y fidelidad para aprovecharlas. Recuerda que una situación difícil no vuelve inútil su servicio. Tú también puedes participar en esa labor sosteniéndolos ante el Padre y estando dispuesto a responder con verdad y amor cuando se abra una ocasión de dar a conocer a Cristo.

---

4 para que lo manifieste como debo hablar.

Dar a conocer el evangelio como corresponde al Señor

Pablo no pide solamente una ocasión para hablar. Solicita oración para que el misterio de Cristo sea manifestado de una manera fiel a la responsabilidad que ha recibido.

Explicación del versículo

La oración continúa lo dicho en el versículo 3: «para que lo manifieste como debo hablar». El «lo» se refiere al misterio de Cristo, el mensaje que Dios ha dado a conocer y que Pablo está encargado de anunciar. El versículo no comienza una preocupación independiente acerca de la imagen del apóstol. Su deseo es que, cuando se abra una oportunidad para la palabra, el contenido acerca del Salvador sea comunicado de manera que otros puedan conocerlo.

El verbo φανερώσω (*phanerṓsō*), «manifieste», expresa hacer algo patente o darlo a conocer. En la carta, lo antes oculto ya ha sido revelado por Dios; la tarea apostólica es anunciar esa verdad. No corresponde al mensajero inventar un nuevo misterio para impresionar a quienes escuchan. Su servicio consiste en presentar a Jesucristo, cuya persona y obra constituyen el centro de la revelación que ha recibido.

La petición incluye claridad, pero no debe reducirse a una buena técnica de expresión. «Como debo hablar» introduce una obligación: el término δεῖ (*deî*) comunica lo que es necesario o debido. Pablo responde al encargo del Señor y desea hablar de una manera acorde con él. La claridad verdadera sirve a un contenido fiel; simplificar no significa eliminar de Jesús aquello que resulte incómodo a una audiencia, ni añadir promesas que él no ha hecho.

2 Corintios 4:1–6 muestra esta responsabilidad de manera concreta. Pablo renuncia a adulterar la palabra y declara que no se anuncia a sí mismo, sino a Cristo Jesús como Señor. La finalidad del ministerio no es producir admiración por quien habla, sino que resplandezca el conocimiento de Dios en el rostro de Jesucristo. Por eso, el deseo de manifestar el mensaje está ligado a la humildad y a la verdad.

Dependencia de Dios y responsabilidad del mensajero

La petición de oración une dos realidades: Dios abre el camino y el mensajero debe hablar fielmente. Depender del Señor no vuelve innecesario el cuidado de lo que se dice. Tampoco el conocimiento y la experiencia vuelven innecesaria la oración. Pablo, aun siendo apóstol, pide ayuda para cumplir una obligación que reconoce como recibida de Cristo.

El paralelo de Efesios 6:18–20 añade la valentía al hablar como corresponde. Claridad y valentía se necesitan: una persona puede hablar con seguridad y, sin embargo, oscurecer el evangelio; también puede conocer lo que debe decir y callarlo por temor. La oración sostiene un anuncio en el que la verdad de Jesús pueda escucharse con fidelidad.

Aplicación editorial

Cuando compartas tu fe, procura explicar quién es Jesús y qué ha hecho para salvarnos, en lugar de apoyarte únicamente en expresiones que tu interlocutor quizá no comprenda. Si no conoces la respuesta a una pregunta, reconócelo con honestidad. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo fidelidad a la palabra de Cristo. El objetivo es que la otra persona conozca al Salvador, no que admire tu capacidad de responder.

---

5 Compórtense con sabiduría con los de afuera, aprovechando bien el tiempo.

La sabiduría de Cristo orienta el trato con quienes aún no creen

La comunidad que ora por el anuncio del evangelio debe cuidar también su propia conducta ante otros. Pablo pide una vida sabia y atenta a las oportunidades que se presentan.

Explicación del versículo

«Compórtense con sabiduría» aplica al trato cotidiano el conocimiento de Cristo que la carta ha desarrollado. El verbo περιπατεῖτε (*peripateîte*), literalmente «anden», se emplea como imagen de la conducta. No se trata únicamente de responder bien durante una conversación religiosa. La integridad, el modo de trabajar y el trato al prójimo forman parte de la vida que los demás observan.

«Los de afuera» designa aquí a quienes no pertenecen a la comunidad creyente. La expresión distingue una relación con la iglesia; no autoriza a considerar a esas personas indignas de amor o incapaces de recibir el evangelio. La exhortación supone que los creyentes se relacionan con ellas. Su responsabilidad es hacerlo con la sabiduría que corresponde al Señor al que pertenecen.

Esta sabiduría debe comprenderse dentro del argumento de Colosenses. En Cristo están los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y la palabra de Cristo ha de habitar abundantemente en la comunidad. Por tanto, una conducta sabia no se identifica con la astucia que obtiene una ventaja a costa de otros. Es una vida guiada por su verdad, capaz de reconocer la situación y procurar el bien sin ocultar la propia fe.

«Aprovechando bien el tiempo» traduce la imagen contenida en ἐξαγοραζόμενοι (*exagorazómenoi*), aplicada a τὸν καιρόν (*tòn kairón*), el tiempo u ocasión disponible. La expresión exhorta a hacer buen uso de las oportunidades. No promete recuperar literalmente el pasado ni exige convertir cada minuto en una actividad frenética. En el contexto, pide atención a las ocasiones de vivir y hablar de manera que el evangelio no sea contradicho por una conducta insensata.

El testimonio reúne palabras y conducta

Efesios 5:15–17 une de modo semejante el andar sabiamente, aprovechar el tiempo y entender la voluntad del Señor. 1 Tesalonicenses 4:9–12 relaciona el amor fraternal y la responsabilidad en el trabajo con comportarse dignamente ante los de afuera. Estas conexiones muestran que el testimonio incluye responsabilidades ordinarias, no solo momentos de exposición pública de la fe.

Jesús enseña en Mateo 5:14–16 que las buenas obras de sus discípulos deben llevar a glorificar al Padre celestial. Esas obras no sustituyen al Salvador ni compran la salvación; hacen visible una vida que responde a su gracia. En Colosenses, la oración por la palabra de los versículos 3–4 y el cuidado de la conducta del versículo 5 preparan la exhortación sobre la conversación del versículo 6.

Aplicación editorial

Considera qué conocen de Cristo, a través de tu trato, las personas con las que convives o trabajas. Una oportunidad puede consistir en escuchar con atención, cumplir un compromiso o explicar tu esperanza cuando alguien pregunta. Procura aprovecharla con discernimiento, sin manipular a la otra persona ni usar el temor a su opinión como motivo para esconder a Jesús.

[6] Que su conversación esté siempre llena de gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo deben responder a cada uno.

Una conversación amable, sustanciosa y atenta a cada persona

La conducta sabia ante quienes no pertenecen a la comunidad incluye la manera de hablar. Pablo pide una conversación llena de gracia, capaz de responder a cada interlocutor con discernimiento.

Explicación del versículo

«Que su conversación esté siempre llena de gracia» alcanza la disposición habitual del creyente al hablar. La expresión ἐν χάριτι (*en cháriti*), «con gracia», describe aquí un trato que comunica bondad y consideración. La misma comunidad que vive de la gracia de Cristo debe evitar que su lenguaje esté gobernado por el desprecio. El «siempre» no restringe esta responsabilidad a ocasiones formales de enseñanza o defensa de la fe.

«Sazonada con sal» traduce ἅλατι ἠρτυμένος (*hálati ērtyménos*), imagen tomada del alimento que recibe sazón. Aplicada a la conversación, pide palabras que aporten algo y sean apropiadas para quienes las oyen. La imagen no autoriza a convertir la aspereza, el sarcasmo hiriente o la humillación en señales de fidelidad. El contexto inmediato la une a la gracia y a la sabiduría; no a la agresión verbal.

La relación entre ambas expresiones es importante. Hablar con gracia no exige ofrecer palabras vacías para evitar toda diferencia. La conversación puede contener una respuesta seria, una corrección o una afirmación clara acerca de Jesús. A su vez, una palabra que pretende ser sustanciosa no debe perder la bondad que el versículo pide. Verdad y consideración han de sostenerse mutuamente, como corresponde a la vida renovada que abandona la calumnia y la mentira.

El propósito es «que sepan cómo deben responder a cada uno». La expresión ἑνὶ ἑκάστῳ (*henì hekástōi*), «a cada uno», presta atención a la persona concreta. Pablo no entrega una respuesta idéntica para toda situación. Las preguntas, conocimientos y dificultades de los interlocutores pueden ser distintos; la sabiduría escucha antes de responder y procura que la verdad sea comprendida. Adaptar la manera de explicar no significa cambiar al Salvador o inventar otro evangelio.

La esperanza se comunica con mansedumbre y respeto

1 Pedro 3:13–17 relaciona reconocer a Cristo como Señor con estar preparados para explicar la esperanza, pero exige hacerlo con mansedumbre, respeto y buena conciencia. Ese paralelo muestra que una respuesta fiel no se mide solamente por la corrección de sus afirmaciones. También importa la manera en que trata a quien pregunta.

Proverbios 15:1–4 señala la diferencia entre la respuesta amable y la palabra hiriente, y entre una lengua que sana y otra que quebranta. No promete que una respuesta bondadosa eliminará toda oposición, pero muestra que nuestras palabras pueden agravar una situación o servir al bien. En Colosenses, la palabra de Cristo que habita en la comunidad, según Colosenses 3:16–17, debe formar también su conversación con otros.

Aplicación editorial

Antes de responder, considera qué está preguntando realmente la otra persona y qué necesita comprender de Jesús. Evita usar una conversación para demostrar superioridad o descargar irritación. Puedes expresar una convicción firme con palabras claras y amables, reconocer lo que no sabes y seguir escuchando. Así tu manera de hablar acompañará el evangelio de la gracia que deseas comunicar.

Salutaciones finales

7 Tíquico, el amado hermano, fiel servidor y compañero de servicio en el Señor, les dará a conocer todo lo referente a mí.

Tíquico une a la comunidad con el servicio de Pablo

Los saludos finales comienzan con la presentación del mensajero que dará noticias de Pablo. Las palabras con las que se describe a Tíquico muestran por qué la comunidad puede recibirlo con confianza.

Explicación del versículo

«Tíquico» no aparece como un nombre sin relación con la enseñanza anterior. La comunidad ha sido llamada a orar por Pablo, y ahora un hermano conocido por su fidelidad les llevará noticias de él. La oración y el interés mutuo se apoyan también en vínculos personales. «Todo lo referente a mí» se refiere a las circunstancias del apóstol que el mensajero les comunicará; no promete una revelación ilimitada acerca de cualquier asunto.

Pablo lo llama primero «el amado hermano». La relación nace de la pertenencia compartida a Cristo y está marcada por afecto. La labor de Tíquico no se valora solamente por su utilidad para transportar información. Es un hermano recibido en la misma familia de la fe. Esa forma de presentarlo prepara a los colosenses para reconocer tanto su servicio como su dignidad personal.

«Fiel servidor» traduce πιστὸς διάκονος (*pistòs diákonos*). En este contexto, la expresión destaca que se puede confiar en él para el servicio que desempeña. El término «servidor» describe su labor sin precisar aquí un cargo institucional. Pablo no da una lista de sus capacidades ni de su prestigio; subraya la fidelidad con la que sirve al Señor y a su pueblo.

«Compañero de servicio» corresponde a σύνδουλος (*sýndoulos*), alguien que comparte la condición de siervo bajo un mismo amo. La expresión «en el Señor» sitúa a Pablo y Tíquico bajo la autoridad de Jesucristo. Aunque el apóstol le confíe una misión, ambos sirven al mismo Salvador. Su colaboración no establece a Pablo como dueño de la conciencia de Tíquico ni hace del mensajero una figura sin responsabilidad propia.

Un colaborador reconocido en otros pasajes

Hechos 20:1–6 menciona a Tíquico entre quienes acompañaban a Pablo y lo identifica, junto con Trófimo, como procedente de Asia. Ese dato permite ubicar su participación entre los colaboradores del apóstol, sin inventar una ciudad natal o una biografía que el texto no proporciona. Efesios 6:21–22 contiene una presentación muy cercana: Tíquico dará noticias y animará los corazones. La semejanza aclara la función que también desempeña aquí.

El mensajero no sustituye al evangelio por una relación de lealtad personal. Su servicio mantiene a la comunidad informada y la ayuda a permanecer unida en Cristo. El versículo siguiente añadirá expresamente el propósito de alentar sus corazones. Una tarea concreta y poco espectacular puede contribuir de forma real a la firmeza de los hermanos.

Aplicación editorial

Valora a quienes sirven con constancia aunque su labor no ocupe el centro de atención. Cuando se te confíe una responsabilidad, procura que otros puedan contar con tu fidelidad y con la verdad de lo que comunicas. Compartes con ellos un mismo Señor: servir bien a su pueblo responde a la gracia de Cristo y fortalece la comunión que él ha creado.

8 Lo envié a ustedes precisamente para que sepan de nosotros y para que aliente sus corazones,

Las noticias de los hermanos deben servir para alentarlos

Pablo explica el propósito del envío de Tíquico: que los colosenses conozcan su situación y reciban ánimo. La comunicación entre las comunidades forma parte de un cuidado orientado a su firmeza en Cristo.

Explicación del versículo

«Lo envié a ustedes precisamente» presenta una misión deliberada. Tíquico, descrito en el versículo anterior como hermano amado y servidor fiel, llega con una responsabilidad concreta. No se trata de alimentar curiosidad acerca de la vida de una figura importante, sino de mantener una relación verdadera entre quienes participan en la obra del evangelio.

El primer propósito es «que sepan de nosotros». La expresión griega ἵνα γνῶτε τὰ περὶ ἡμῶν (*hína gnôte tà perì hēmôn*) señala a los destinatarios como quienes recibirán información acerca de Pablo y sus compañeros. La comunidad ha sido llamada a orar por ellos; conocer sus circunstancias permite que ese interés se apoye en noticias fiables. El mensajero sirve como vínculo personal y no solamente como portador de palabras escritas.

El segundo propósito es «que aliente sus corazones». El verbo παρακαλέσῃ (*parakalésēi*) puede expresar ánimo, consuelo y exhortación; aquí describe un servicio que fortalece interiormente a los hermanos. «Corazones» no restringe el efecto a una emoción pasajera. En la carta, el corazón participa en la confianza, el entendimiento y la respuesta a la verdad. El ánimo cristiano ayuda a permanecer en el Señor.

Estas dos finalidades se relacionan. Las noticias verdaderas y la presencia de un hermano fiel pueden sostener a una comunidad que sabe de las cadenas de Pablo. La carta no exige inventar que todos sus problemas se resolverán pronto para producir tranquilidad. El cuidado fortalece la confianza en Cristo dentro de la situación real, sin sustituirla por una apariencia favorable.

La lectura y el cuidado mutuo

Algunas versiones presentan como primer propósito que Tíquico conozca la situación de los colosenses. Esa diferencia responde a una lectura distinta del sujeto y de las personas mencionadas. Aquí se conserva la lectura según la cual ellos recibirán noticias de Pablo y sus compañeros. Efesios 6:21–22 ofrece el paralelo cercano de un envío destinado a informar y animar. La diferencia entre las lecturas no modifica el propósito de alentar a la comunidad.

1 Tesalonicenses 3:1–8 muestra otra misión de un colaborador: Timoteo fue enviado para fortalecer la fe y regresó con noticias que también consolaron a Pablo. No es el mismo viaje que el de Tíquico, pero permite reconocer la reciprocidad del cuidado. Los que enseñan necesitan conocer la vida de los hermanos y también reciben ánimo mediante su fe.

La edificación descrita en Efesios 4:15–16 tiene a Cristo como cabeza y se realiza mediante la actividad de los miembros de su cuerpo en amor. El servicio de comunicar, visitar y alentar participa de esa vida compartida. Su valor depende de que conduzca a la verdad y a la comunión en el Salvador.

Aplicación editorial

Al compartir noticias de un hermano o de una comunidad, procura que sean verdaderas y respetuosas, y considera cómo pueden orientar la oración y el cuidado. Si puedes acompañar a alguien que atraviesa una dificultad, hazlo con paciencia. No necesitas prometer lo que Dios no ha prometido para ofrecer un ánimo real: puedes recordar la fidelidad de Cristo y permanecer cerca.

---

[9] junto con Onésimo, el fiel y amado hermano, que es uno de ustedes. Ellos les darán a conocer todo lo que sucede aquí.

Onésimo es recibido como un hermano fiel y amado

Tíquico no llegará solo. Pablo presenta a Onésimo como miembro de la misma comunidad y como un hermano cuya fidelidad merece reconocimiento.

Explicación del versículo

«Junto con Onésimo» continúa el anuncio del envío. El versículo termina con un verbo en plural: «ellos les darán a conocer». Por tanto, Tíquico y Onésimo participan juntos en la comunicación de lo que sucede donde está Pablo. Onésimo no es mencionado únicamente como alguien que viaja; queda asociado a una misión de confianza ante la comunidad.

Las palabras «el fiel y amado hermano» son centrales para la manera en que los destinatarios deben mirarlo. «Fiel» reconoce una disposición digna de confianza, y «amado hermano» sitúa la relación dentro de la familia que Cristo ha reunido. Esas designaciones no dependen del rango social que Onésimo pudiera tener. La comunidad debe recibir a una persona que comparte con ella la misma gracia.

«Que es uno de ustedes» corresponde a ὅς ἐστιν ἐξ ὑμῶν (*hós estin ex hymôn*), literalmente «que es de ustedes». La frase vincula a Onésimo con los destinatarios. No precisa aquí todos los detalles de su vida anterior ni describe cómo había llegado hasta Pablo. Expresa una pertenencia que los colosenses deben reconocer, en lugar de tratarlo como alguien ajeno al pueblo del Señor.

La conexión con Filemón 1:10–17 permite comprender el peso de esta presentación. Allí Pablo llama a Onésimo hijo engendrado en sus cadenas y pide que sea recibido más que como esclavo: como hermano amado. La carta a Filemón comparte además varios nombres de colaboradores con Colosenses. Esta relación ilumina el saludo sin autorizar a completar con imaginación las circunstancias de su separación o de su encuentro con el apóstol.

La nueva pertenencia transforma el modo de recibir a otro

El propio Colosenses afirma en Colosenses 3:11 que la condición de esclavo o libre no establece una categoría superior en la nueva humanidad, porque Cristo es todo y está en todos los que le pertenecen. La presentación de Onésimo da a esa enseñanza un rostro concreto. La verdad confesada sobre la comunidad debe expresarse en cómo recibe a este hermano.

Gálatas 3:26–29 relaciona la unidad con ser hijos de Dios mediante la fe en Cristo y herederos de la promesa. La dignidad de Onésimo no depende de que resulte especialmente útil para otros, aunque ahora se le confíe una tarea. Su pertenencia al Salvador fundamenta la fraternidad; su fidelidad muestra el fruto de esa gracia en el servicio.

El plural final también recuerda que la obra del evangelio incluye la colaboración de personas con historias y condiciones distintas. Los colosenses recibirán noticias de ambos mensajeros. Reconocer a Onésimo como hermano implica estar dispuestos a escucharlo y recibir el servicio que realiza.

Aplicación editorial

Examina si alguna etiqueta social o un conocimiento incompleto del pasado de alguien te impide reconocer su pertenencia a Cristo. La gracia no exige fingir que la historia personal carece de consecuencias, pero sí impide negar a un creyente la dignidad de hermano. Procura recibir con verdad y amor a quienes el Salvador ha unido a su pueblo.

---

10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda, y también Marcos, el primo de Bernabé, acerca de quien recibieron instrucciones: si va a ustedes, recíbanlo;

Compañeros en las dificultades y hermanos que deben ser recibidos

Aristarco y Marcos envían saludos a la comunidad. Sus nombres muestran vínculos reales de colaboración, y la instrucción acerca de Marcos pide una acogida concreta si llega a visitarlos.

Explicación del versículo

Pablo presenta a Aristarco como «mi compañero de prisión». El término συναιχμάλωτος (*synaichmálōtos*) comunica la condición compartida de cautiverio. El versículo no precisa los detalles legales o la duración de esa situación. Sí manifiesta la cercanía de alguien que acompaña al apóstol en sus dificultades y que, desde allí, participa en el saludo a los hermanos.

Los antecedentes de Aristarco en Hechos permiten reconocer una colaboración que había incluido peligro. Hechos 19:28–31 lo menciona entre quienes fueron arrastrados al teatro durante el alboroto de Éfeso. Hechos 27:1–3 lo sitúa junto a Pablo en el viaje hacia Italia y lo identifica como macedonio de Tesalónica. Son acontecimientos que iluminan su participación en el servicio del evangelio, sin que deban confundirse con una explicación completa de su prisión en Colosenses.

Marcos es identificado como «el primo de Bernabé». La palabra ἀνεψιός (*anepsiós*) designa aquí esa relación de parentesco. La mención ayuda a reconocer a la persona de quien se habla. El interés principal de Pablo, sin embargo, se dirige a la respuesta que la comunidad debe darle: «si va a ustedes, recíbanlo». La llegada se expresa como una posibilidad; el versículo no relata que la visita ya haya ocurrido.

Los destinatarios habían recibido instrucciones acerca de él, pero aquí no se reproduce su contenido completo ni se especifica quién las había llevado. Por eso, la explicación debe detenerse en lo afirmado: Pablo confirma que Marcos debe ser acogido. La instrucción busca que su relación con la comunidad quede orientada por una recepción fraterna, en vez de por una reserva que el apóstol no está pidiendo mantener.

La acogida de Marcos y la historia de su servicio

Hechos 13:13 cuenta que Juan se separó de Pablo y sus compañeros y regresó a Jerusalén. Hechos 15:36–41 identifica a Juan llamado Marcos y relata el fuerte desacuerdo entre Pablo y Bernabé acerca de llevarlo nuevamente. El relato explica la razón expresada por Pablo, pero no descubre todas las motivaciones interiores de Marcos. No corresponde inventarlas para completar su biografía.

La acogida solicitada en Colosenses muestra que aquel desacuerdo no debe convertirse en un rechazo permanente de Marcos. Además, 2 Timoteo 4:9–12 lo presenta como útil para el ministerio y pide que acompañe a Timoteo hasta Pablo. Los textos permiten reconocer un servicio valorado sin ofrecer la secuencia detallada de todas las conversaciones mediante las cuales se restauró la colaboración.

La comunidad que ha recibido el perdón de Cristo debe aprender a recibir a los hermanos conforme a la verdad de su situación presente. La gracia no exige negar una dificultad anterior, pero tampoco permite convertirla en la única palabra que puede decirse acerca de una persona. El centro de la comunión es el Señor que reconcilia y forma a su pueblo.

Aplicación editorial

Reconoce a quienes acompañan fielmente en momentos difíciles y evita reducir a un hermano a un episodio de su pasado. Cuando exista una razón verdadera para recibir y reconocer su servicio, no conserves el rechazo por costumbre. Procura una acogida responsable que honre la gracia y la verdad de Jesucristo.

---

[11] y Jesús, llamado Justo. Estos son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo para el reino de Dios, y han sido un consuelo para mí.

Colaboradores del reino que han sido un consuelo para Pablo

El saludo de Jesús llamado Justo completa un grupo de colaboradores de origen judío. Pablo agradece el consuelo que ha recibido de ellos mientras sirven juntos al reino de Dios.

Explicación del versículo

«Y Jesús, llamado Justo» añade a otro hermano a los saludos de Aristarco y Marcos. Se trata de un colaborador humano cuyo nombre es Jesús, distinguido aquí por la designación «Justo». El nombre no lo

identifica con Jesucristo, el Señor al que todos sirven. El versículo no proporciona una biografía adicional que permita atribuirle viajes, cargos o acciones no mencionados.

«Estos son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo» se refiere, en la secuencia de los nombres, a Aristarco, Marcos y Jesús llamado Justo. La expresión ἐκ περιτομῆς (*ek peritomês*), «de la circuncisión», indica aquí su origen judío. No los presenta como promotores de las exigencias que Pablo ha cuestionado en el capítulo 2. Son creyentes que comparten con él el servicio al Señor.

El alcance de «los únicos» debe comprenderse dentro de la situación de colaboración que Pablo describe. No significa que solo existan tres judíos creyentes en todo lugar ni que nadie más de ese origen haya servido alguna vez con él. Los versículos siguientes mencionan a otros colaboradores sin incluirlos en este grupo. El comentario no debe ampliar una observación concreta hasta convertirla en un juicio general contra un pueblo.

Su labor es «para el reino de Dios». La palabra συνεργοί (*synergoí*) los presenta como personas que trabajan juntas. El reino no es una posesión particular de Pablo ni una empresa destinada a engrandecer su nombre. La carta ya ha hablado en Colosenses 1:12–14 del Padre que rescata y traslada al reino de su Hijo amado. Colaborar para ese reino es servir a la obra de Dios centrada en Jesucristo y en la vida que él concede.

El consuelo recibido forma parte de la comunión

Pablo añade que «han sido un consuelo para mí». El término παρηγορία (*parēgoría*) expresa alivio o consuelo. El apóstol no atribuye toda ayuda espiritual a un acontecimiento extraordinario: reconoce el bien recibido mediante la presencia y el servicio de estos hermanos. Su responsabilidad apostólica no elimina la necesidad de compañía ni vuelve irrelevante la fidelidad de otros.

2 Corintios 1:3–7 bendice al Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, y explica que quienes son consolados pueden consolar a otros por medio de lo recibido. La ayuda de los colaboradores puede comprenderse dentro de esa circulación de gracia. Cristo sigue siendo la fuente del consuelo; los hermanos sirven como instrumentos de su cuidado.

La lista de saludos hace visible, por tanto, una comunidad de servicio. Los nombres importan porque corresponden a personas que han amado, acompañado y trabajado. La mención de su origen no crea una categoría superior dentro del cuerpo: el propio Colosenses 3:11 sitúa a griegos y judíos bajo una misma pertenencia a Cristo.

Aplicación editorial

No subestimes el consuelo que puede ofrecer una presencia fiel. Puedes acompañar a quien sirve, atender una necesidad concreta y reconocer su cansancio sin convertirlo en una figura autosuficiente. Al mismo tiempo, recibe con gratitud la ayuda de otros. El reino pertenece a Dios, y el Señor reúne a sus siervos para que se sostengan en su gracia.

---

12 Epafras, que es uno de ustedes, esclavo de Cristo, los saluda. Siempre lucha por ustedes en sus oraciones, para que permanezcan maduros y plenamente convencidos en toda la voluntad de Dios.

Epafras ora para que la comunidad permanezca madura en Cristo

El saludo de Epafras va acompañado de una descripción de su oración constante. Su preocupación no es crear dependencia de su persona, sino que los creyentes permanezcan firmes en la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

Epafras es «uno de ustedes». La carta ya lo ha presentado en Colosenses 1:7–12 como alguien de quien los colosenses aprendieron el evangelio y que dio noticias de su amor en el Espíritu. Al recordarlo ahora, Pablo muestra que su relación con ellos sigue expresándose en cuidado. La distancia no ha convertido a la comunidad en un asunto del pasado para este hermano.

Su designación principal es «esclavo de Cristo». La expresión δοῦλος Χριστοῦ (*doûlos Christoû*) afirma su pertenencia al Salvador y su disposición a servirlo. Algunas lecturas griegas añaden el nombre «Jesús» después de «Cristo»; ambas designan al mismo Señor. Aquí se conserva la forma breve. El servicio de Epafras está gobernado por Cristo, y su oración busca que los hermanos se afiancen en él.

«Siempre lucha por ustedes en sus oraciones» emplea ἀγωνιζόμενος (*agōnizómenos*), palabra que expresa esfuerzo y lucha. En este contexto, el esfuerzo se realiza al interceder por otros. La imagen no describe una técnica para vencer la resistencia de Dios ni una capacidad humana de imponer resultados espirituales. Muestra la seriedad con la que Epafras lleva ante el Señor la necesidad de la comunidad. Romanos 15:30–33 también presenta la oración como una participación esforzada en favor de otros, dentro de la voluntad de Dios.

La finalidad es «que permanezcan maduros y plenamente convencidos en toda la voluntad de Dios». «Maduros» corresponde a τέλειοι (*téleioi*) y apunta al desarrollo que la carta desea para toda persona en Cristo. No describe una élite religiosa distinta del resto de los creyentes. Pablo ya ha señalado esa meta en Colosenses 1:28–29. La oración busca una firmeza que alcance al conjunto de la comunidad.

Convicción formada por la verdad del Señor

El término πεπληροφορημένοι (*peplērophorēménoi*), «plenamente convencidos», presenta una confianza asentada. «En toda la voluntad de Dios» no promete conocer de antemano cada detalle oculto del futuro. En el argumento de la carta, conocer su voluntad conduce a vivir dignamente del Señor, dar fruto y perseverar. La convicción que se pide debe estar formada por el evangelio y expresarse en obediencia.

Esta oración corresponde al cuidado de Pablo por corazones alentados, unidos en amor y firmes en el conocimiento de Cristo. También armoniza con Efesios 3:14–21, donde se pide al Padre fortaleza por su Espíritu, la presencia de Cristo por la fe y un conocimiento profundo de su amor. La madurez cristiana depende de la gracia de Dios y reúne verdad, amor y perseverancia.

Aplicación editorial

Cuando ores por una persona o por tu comunidad, incluye esta petición: que permanezcan firmes en Cristo y crezcan en una obediencia convencida de su verdad. No midas el valor de la oración solamente por un resultado visible inmediato. Puedes interceder con constancia y amor, confiando en el Padre y procurando servir de acuerdo con lo que su palabra enseña.

---

13 Porque doy testimonio de él de que se esfuerza mucho por ustedes, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

Un cuidado que alcanza a las comunidades vecinas

Pablo confirma personalmente la intensidad del esfuerzo de Epafras. Su cuidado comprende a los colosenses y también a los creyentes de Laodicea y Hierápolis.

Explicación del versículo

«Porque doy testimonio de él» fundamenta la descripción anterior. Pablo no se limita a transmitir una impresión vaga sobre Epafras; respalda ante la comunidad la seriedad de su dedicación. El «porque» conecta este reconocimiento con la oración esforzada del versículo 12. Los destinatarios pueden saber que, aun separado de ellos, este hermano procura sinceramente su bien.

La expresión «se esfuerza mucho» corresponde al griego πολὺν πόνον (*polýn pónon*), que comunica un trabajo o afán costoso. El contexto permite reconocer que ese esfuerzo incluye la oración por la madurez de otros. La frase no detalla aquí un itinerario de viajes ni una lista completa de actividades. Su fuerza está en mostrar que el cuidado de Epafras tiene un costo y una perseverancia reales.

El esfuerzo es «por ustedes, por los de Laodicea y por los de Hierápolis». Se nombran personas y comunidades, no simplemente lugares que sirven de adorno al saludo. Colosas, Laodicea y Hierápolis

pertenecían a la misma región del valle del Lico, en el área de la actual Denizli, en Turquía. Esa cercanía ayuda a comprender sus relaciones, aunque por sí sola no demuestre quién fundó cada iglesia ni cómo se organizaba todo el servicio entre ellas.

Laodicea ya había aparecido en Colosenses 2:1–3 como una de las comunidades por las que Pablo sostenía una gran lucha. Volverá a aparecer en Colosenses 4:15–16 con saludos y con el intercambio de cartas. Hierápolis queda incluida aquí en el horizonte de atención de Epafras. La carta deja ver una comunión que supera los límites de una sola congregación.

La intensidad del servicio se reconoce por el bien que busca

El elogio de Pablo debe leerse junto con el objetivo de la oración de Epafras: que los creyentes permanezcan maduros en la voluntad de Dios. Su esfuerzo no se presenta como una manera de competir por influencia o de asegurar una lealtad personal. Es servicio a comunidades que pertenecen a Jesucristo. El valor de esa dedicación está unido al bien espiritual que procura.

La oración de Pablo en Colosenses 1:9–12 ofrece el mismo horizonte: conocimiento de la voluntad de Dios, vida digna del Señor, fruto y gratitud al Padre. Este conjunto permite reconocer qué significa aquí un cuidado profundo. No consiste solo en sentir preocupación, sino en perseverar ante Dios y servir para que la vida de Cristo tome forma en los hermanos.

Aplicación editorial

Deja que tu oración se abra también a comunidades distintas de la tuya. Puedes pedir por su fidelidad al evangelio y reconocer con gratitud a quienes trabajan por ellas, sin convertir la diferencia de lugar o de responsabilidades en competencia. El Señor reúne a un mismo pueblo, y su gracia te permite procurar el bien de hermanos cuyo fruto quizá nunca llegues a ver de cerca.

---

[14] Lucas, el médico amado, y Demas los saludan.

Lucas y Demas participan en los saludos de los colaboradores

Pablo menciona a dos personas que están vinculadas con su servicio. La forma afectuosa de presentar a Lucas y la mención de Demas permiten reconocer una colaboración concreta, sin convertir este saludo en una biografía completa.

Explicación del versículo

«Lucas, el médico amado» reúne un nombre, una profesión y una expresión de afecto. El sustantivo ἰατρός (*iatrós*) significa «médico». Pablo identifica así a Lucas, pero no relata en este versículo tratamientos, curaciones o enfermedades que hubiera atendido. El calificativo «amado» muestra que su relación con el apóstol no se reduce a una capacidad profesional. Es una persona querida dentro de la comunión del evangelio.

La frase griega ὁ ἰατρὸς ὁ ἀγαπητός (*ho iatròs ho agapētós*), «el médico amado», describe a Lucas. Demas aparece coordinado con él como otro de los que saludan; el título de médico no se atribuye a ambos. Esta precisión permite respetar la información que el texto ofrece sin extender a una persona los datos de otra.

El saludo confirma una relación con la comunidad destinataria, aunque la carta no explique que cada uno de ellos la haya visitado. Quienes están junto a Pablo reconocen a los colosenses como hermanos. La distancia se atraviesa mediante una comunión que tiene a Jesucristo como centro y que no depende de que todas las personas se conozcan de la misma manera.

Filemón 1:23–25 menciona también a Marcos, Aristarco, Demas y Lucas como colaboradores de Pablo. Ese paralelo muestra una red personal de servicio que se corresponde con los saludos de Colosenses. La gracia del Señor Jesucristo, con la que termina Filemón, es el fundamento de esa relación; los colaboradores no reemplazan al Salvador ni se convierten en la fuente de la vida de la iglesia.

La colaboración presente y la necesidad de perseverar

2 Timoteo 4:9–12 ofrece un testimonio distinto sobre Demas: Pablo dice allí que lo abandonó por amar este mundo presente, mientras Lucas permanece con él. Esa noticia debe dejarse hablar en su propio contexto. Colosenses presenta a Demas entre quienes saludan, sin anticipar aquí una condena sobre todas sus acciones ni revelar su historia posterior completa.

La relación entre ambos pasajes recuerda que haber participado en una labor cristiana no vuelve innecesaria la perseverancia. 1 Corintios 10:12–13 exhorta a quien cree estar firme a cuidarse y, a la vez, afirma la fidelidad de Dios ante la tentación. La respuesta adecuada no es confiar de manera absoluta en la trayectoria de una persona, sino seguir dependiendo del Señor y de su gracia.

En cuanto a Lucas, la descripción de «amado» y su presencia en los otros saludos hacen visible el valor de una compañía fiel. La obra del evangelio incluye personas con capacidades y responsabilidades distintas, unidas para servir a Cristo. Su importancia no se mide solamente por cuánto sabemos de su vida.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la ayuda de quienes sirven junto a ti y evita apoyarte en una responsabilidad pasada como si garantizara tu fidelidad futura. Procura permanecer cerca de Cristo, atento a su palabra y dispuesto a recibir corrección. El Salvador sostiene a su pueblo por gracia y lo llama a perseverar en una obediencia real.

---

15 Saluden a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa.

Ninfa y la comunidad que se reúne en su casa

Pablo pide extender sus saludos a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa. La instrucción hace visible una comunión entre personas y comunidades que comparten al mismo Señor.

Explicación del versículo

«Saluden a los hermanos de Laodicea» continúa el interés que la carta ha mostrado por esa comunidad. Los colosenses no deben conservar el saludo como una atención destinada únicamente a ellos. Son llamados a transmitirlo y a reconocer la relación con otros creyentes. La cercanía de las comunidades mencionadas en los versículos 13–16 facilita ese contacto, pero su fraternidad se fundamenta en Jesucristo.

Ninfa recibe una mención personal. La lectura griega que se sigue aquí incluye el pronombre αὐτῆς (*autês*), «de ella», al hablar de la casa. Así presenta a Ninfa como una mujer vinculada con el lugar donde se reúne la iglesia. Otras lecturas presentan «de él» o «de ellos», lo que explica las diferencias de nombre y de pronombre entre algunas versiones. La forma conservada reconoce su participación sin añadir datos que la carta no proporciona acerca de su familia o de un cargo particular.

«La iglesia que se reúne en su casa» distingue a la comunidad del lugar que utiliza. El término ἐκκλησία (*ekklēsía*) designa aquí a la congregación. La casa ofrece el espacio; la iglesia está formada por quienes se reúnen como pueblo del Señor. El texto da testimonio de una reunión doméstica, no de un edificio que por sí mismo constituya a la comunidad.

Los paralelos muestran que no es un caso aislado. Romanos 16:3–5 y 1 Corintios 16:19–20 mencionan una iglesia reunida en casa de Priscila y Aquila, y Filemón 1:1–3 saluda a una comunidad que se reúne en una casa. Estos pasajes permiten reconocer la importancia del hogar y de la acogida para la vida de las iglesias, sin suponer que cada reunión tenía el mismo tamaño u organización.

Una comunión reunida alrededor de Cristo

La casa de Ninfa aparece como un lugar al servicio de la reunión, no como el fundamento de la fe. La enseñanza de Colosenses 1:18–20 mantiene el centro: Cristo es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia, y

por su cruz Dios ha hecho la paz. Quienes abren un espacio y quienes se reúnen en él participan de una vida cuyo origen está en el Salvador.

El saludo tampoco prescribe que toda congregación deba reunirse siempre en un tipo idéntico de lugar. Su aportación concreta es mostrar a una persona y a una comunidad reconocidas por Pablo. El honor concedido a ese servicio no exige imaginar riqueza, posición social o una función institucional que el versículo no especifica.

Aplicación editorial

Considera cómo los recursos que tienes pueden servir a la comunión de los hermanos. Ofrecer un lugar, recibir a otros o facilitar que se escuche la palabra puede ser una participación real en el cuidado de la iglesia. Hazlo con gratitud a Cristo, recordando que las personas pertenecen a él y que el espacio está al servicio de su pueblo.

---

16 Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes, hagan que también se lea en la iglesia de los laodicenses; y ustedes lean también la que viene de Laodicea.

La enseñanza apostólica debe ser compartida y escuchada

Pablo pide que la carta sea leída en Colosas y también en Laodicea, y que los colosenses reciban a su vez la carta que viene de allí. La comunión incluye compartir la enseñanza que orienta a las iglesias hacia Cristo.

Explicación del versículo

«Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes» supone una recepción comunitaria. El verbo ἀναγνωσθῇ (*anagnōsthêi*), «sea leída», aparece en relación con una iglesia reunida. El mensaje no está destinado a permanecer como posesión privada de unos pocos. Las advertencias, las promesas acerca de Cristo y las exhortaciones a la vida nueva deben ser conocidas por la comunidad.

Después de esa lectura, los colosenses deben procurar que la carta se lea también «en la iglesia de los laodicenses». La instrucción confirma el interés por Laodicea que aparece en 2:1 y en los saludos recientes. La situación particular de Colosas no impide que otras comunidades necesiten la misma enseñanza sobre la suficiencia del Salvador y la conducta que corresponde a su señorío.

La segunda parte establece reciprocidad: «y ustedes lean también la que viene de Laodicea». La expresión τὴν ἐκ Λαοδικείας (*tḕn ek Laodikeías*) habla de la carta que procede de allí. No afirma por sí sola que la comunidad de Laodicea sea su autora ni proporciona un título mediante el cual podamos identificarla de forma segura. El punto explícito es que los colosenses también deben recibir esa lectura.

Se ha propuesto relacionar esa carta con Efesios, pero la identificación no queda demostrada por esta frase. También se ha entendido como una carta que no conservamos identificada. La explicación debe reconocer ese límite: el contenido del escrito no puede reconstruirse con certeza a partir de esta mención. La instrucción conocida sigue siendo clara: compartir y escuchar una enseñanza que las comunidades deben recibir.

Una lectura que forma a toda la iglesia

1 Tesalonicenses 5:25–28 manda solemnemente que una carta sea leída a todos los hermanos. 1 Timoteo 4:13 vincula la lectura pública con la exhortación y la enseñanza. Estos paralelos muestran que la recepción del mensaje implica escuchar, comprender y responder, y no solamente conservar físicamente un escrito.

2 Pedro 3:15–16 reconoce la sabiduría dada a Pablo y advierte que algunas de sus afirmaciones pueden ser torcidas. Compartir las cartas exige, por tanto, un entendimiento fiel de lo que enseñan. La lectura comunitaria no vuelve correcta cualquier interpretación; debe cuidar el contexto y el testimonio acerca de Jesucristo.

En Colosenses, esta instrucción corresponde al llamado de Colosenses 3:16–17: que la palabra de Cristo habite abundantemente y forme la enseñanza, el canto y la vida. El mensaje compartido une a las iglesias alrededor de un mismo Señor. La posesión de una carta o el prestigio de una comunidad no reemplazan la verdad que deben recibir de él.

Aplicación editorial

Procura escuchar la Escritura con disposición a comprenderla y obedecerla, también junto a otros creyentes. Cuando compartas una enseñanza, conserva su contexto y evita presentar una conjetura como una certeza bíblica. La finalidad es que tú y tus hermanos conozcan mejor a Jesucristo y vivan de acuerdo con su palabra.

---

17 Digan a Arquipo: «Cuida de cumplir el ministerio que recibiste en el Señor».

Arquipo debe atender y cumplir el servicio que ha recibido

La comunidad recibe una instrucción personal para Arquipo. Su ministerio requiere atención y perseverancia porque ha sido recibido en el Señor.

Explicación del versículo

«Digan a Arquipo» se dirige a los destinatarios de la carta. Pablo quiere que transmitan una exhortación concreta a un hermano cuya responsabilidad es conocida por ellos. La instrucción queda dentro de la lectura comunitaria y muestra que el cuidado de la iglesia incluye animar a quienes desempeñan una tarea. El servicio personal no queda aislado de la vida del cuerpo de Cristo.

Arquipo es mencionado también en Filemón 1:1–3, donde se lo llama compañero de lucha. Esa relación permite reconocerlo entre quienes participan del servicio del evangelio. Sin embargo, ninguno de estos dos pasajes precisa todos los detalles de su cargo o de su relación familiar con las otras personas nombradas. No es necesario atribuirle una función específica que el texto no ha indicado para comprender la exhortación.

«Cuida» corresponde a βλέπε (*blépe*), un mandato de prestar atención. Aquí no se refiere simplemente a mirar con los ojos, sino a atender seriamente una responsabilidad. La exhortación puede fortalecer la perseverancia y prevenir el descuido; por sí sola no demuestra que Arquipo ya haya abandonado su tarea o que deba ser considerado infiel. Pablo le pide que se ocupe de cumplirla.

El objeto de ese cuidado es «el ministerio que recibiste en el Señor». El término διακονίαν (*diakonían*), «servicio» o «ministerio», dirige la atención a una labor confiada. El texto no presenta un prestigio que Arquipo pueda conservar sin servir. Haberla recibido «en el Señor» sitúa su tarea bajo la pertenencia a Jesucristo y la responsabilidad ante él.

Cumplir un encargo mediante la gracia de Dios

«Cumplir» expresa el propósito de la atención solicitada: llevar a cabo el servicio recibido. La fidelidad se mide respecto de ese encargo, no por competir con las responsabilidades de otro. 1 Corintios 4:1–5 describe a los servidores de Cristo como administradores de quienes se requiere fidelidad, y recuerda que el Señor es quien juzga. El reconocimiento humano no es la medida definitiva del ministerio.

1 Pedro 4:10–11 presenta los dones como una administración de la gracia de Dios para servir a los demás, con la fuerza que él proporciona y para su gloria por medio de Jesucristo. Esa conexión preserva el orden del evangelio: el servicio no compra la aceptación del Padre. Nace de la gracia y debe depender del poder que Dios concede.

La comunidad que transmite esta exhortación tampoco puede desentenderse de Arquipo. Recordarle su tarea debe formar parte de un cuidado que busca su fidelidad y el bien de aquellos a quienes sirve. La seriedad del mandato es compatible con el amor y con la ayuda mutua que atraviesan los saludos finales.

Aplicación editorial

Atiende las responsabilidades reales que te han sido confiadas ante Cristo. Si existe un descuido, reconócelo y procura corregirlo; si necesitas ayuda para perseverar, no confundas pedirla con falta de fidelidad. Y cuando animes a otro a servir, ofrece también una compañía que procure su bien y el de la comunidad.

---

[18] Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano. Acuérdense de mis cadenas. La gracia sea con ustedes.

El saludo personal de Pablo termina confiando a la comunidad a la gracia

La carta concluye con una señal personal de su autor, una petición de memoria fraterna y una bendición. Las cadenas de Pablo no desplazan del centro la gracia de Dios que sostiene a su pueblo en Cristo.

Explicación del versículo

«Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano» acerca al autor a sus destinatarios. La expresión τῇ ἐμῇ χειρί (*têi emêi cheirí*), «de mi propia mano», destaca su participación personal en el saludo final. La carta comenzó presentándolo como apóstol de Cristo por la voluntad de Dios y termina con esta intervención identificada expresamente como suya.

El saludo autógrafo es compatible con haberse valido de ayuda para escribir el cuerpo de la carta, pero este versículo no identifica a esa persona ni describe todo el procedimiento. Romanos 16:21–23 ofrece un ejemplo explícito de un colaborador que escribió una carta: Tercio saluda en Romanos. Ese dato ilumina una práctica posible, sin convertir a Tercio en el escribiente de Colosenses. 2 Tesalonicenses 3:17–18 presenta el saludo de propia mano como una señal reconocible de Pablo, acompañado también por una bendición de gracia.

«Acuérdense de mis cadenas» vuelve sobre la situación que ya había mencionado en 4:3. El apóstol pide que su prisión permanezca en la memoria de los hermanos. En el contexto de la exhortación a orar, ese recuerdo debe alimentar la intercesión y el cuidado, no una admiración distante por el sufrimiento. La carta no afirma que los padecimientos de Pablo añadan mérito a la obra salvadora de Jesús.

Hebreos 13:1–3 relaciona el amor fraternal con acordarse de los presos como si se compartiera su condición. Es una conexión temática que ayuda a comprender la seriedad del recuerdo solicitado: mantener presente a una persona implica reconocer su necesidad y no dejarla fuera de la comunión. Pablo ha enseñado y alentado a la iglesia, y también necesita ser sostenido por ella.

La última palabra es la gracia

«La gracia sea con ustedes» no es un cierre ajeno a lo que la carta ha enseñado. El término χάρις (*cháris*) recuerda el don y favor de Dios que los colosenses conocieron mediante el evangelio. Colosenses 1:1–6 abre la carta con gracia y paz y agradece el fruto de haber conocido verdaderamente esa gracia. El comienzo y el final sitúan la vida de la comunidad bajo un mismo fundamento.

La reconciliación, el perdón y la vida nueva proceden de Jesucristo, no del esfuerzo con el que los creyentes intenten ganarse un lugar delante del Padre. Las numerosas exhortaciones de la carta enseñan cómo vivir a partir de ese don. La bendición final confía a los destinatarios a la gracia que necesitan para permanecer en Cristo y servir conforme a su verdad.

Algunas lecturas añaden ἀμήν (*amḗn*), «amén», después de la bendición. Otras terminan con «ustedes», como el texto conservado aquí. La diferencia no altera el contenido de la petición: que la gracia de Dios acompañe a la comunidad.

Aplicación editorial

Recuerda en tus oraciones a quienes sufren por servir a Cristo y procura que ese recuerdo se traduzca en un cuidado posible y sincero. Al recibir la enseñanza de esta carta, responde desde la gracia: confía en el Salvador, permanece en su palabra y deja que su amor forme tus relaciones. El Señor que da vida a su pueblo es también quien lo sostiene para perseverar.

1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses: fe, amor y esperanza mientras esperamos a Jesús

Esta carta anima a una comunidad que ha recibido el evangelio en medio de aflicciones. La fe en Jesucristo produce amor, servicio y perseverancia. La esperanza de su venida sostiene a los creyentes y les enseña a vivir con santidad, cuidado mutuo y confianza en la fidelidad de Dios.

Autoría, destinatarios y contexto

El saludo nombra a Pablo, Silvano y Timoteo y se dirige a la iglesia de los tesalonicenses «en Dios Padre y en el Señor Jesucristo». Pablo se identifica también de manera personal dentro de la carta. Son datos explícitos del escrito; la mención de los tres remitentes no describe por sí sola cómo se distribuyó la redacción de cada frase (1 Tesalonicenses 1:1; 1 Tesalonicenses 2:17–18).

Los destinatarios pertenecen a la comunidad de Tesalónica, en Macedonia. Hechos relata que Pablo y Silas anunciaron allí, a partir de las Escrituras, que Jesús es el Cristo que debía padecer y resucitar. Algunos judíos, una multitud de griegos devotos y mujeres destacadas recibieron el mensaje. La oposición alcanzó a Jasón y a otros hermanos y llevó a la salida de Pablo y Silas hacia Berea. La carta, por su parte, recuerda la conversión de personas que habían servido a los ídolos (Hechos 17:1–10; 1 Tesalonicenses 1:9–10).

La separación no terminó con el cuidado de los misioneros por la comunidad. Pablo recuerda su deseo de volver, el envío de Timoteo y la alegría que produjo su regreso con noticias de la fe y el amor de los tesalonicenses. La carta surge de esa relación viva y de las necesidades de unos creyentes que continúan expuestos a la aflicción (1 Tesalonicenses 2:17–20; 1 Tesalonicenses 3:1–10).

El escrito no nombra la ciudad desde la que se envía ni indica un año. Es habitual situar su redacción en Corinto, aproximadamente hacia los años 50–51 d.C., al relacionar el regreso de Timoteo con el encuentro de Silas y Timoteo con Pablo en esa ciudad. Esta ubicación y la fecha aproximada son una reconstrucción histórica, no una indicación expresa del saludo (Hechos 18:1–11; 1 Tesalonicenses 3:6–8).

Propósito y carácter de la carta

1 Tesalonicenses es una carta de gratitud, cuidado y exhortación. Reconoce una obra real de Dios sin dar por concluido el crecimiento de los destinatarios. La fe, el amor y la esperanza aparecen como realidades que se expresan en acciones y perseverancia, y la recepción del evangelio se relaciona con la obra del Espíritu Santo (1 Tesalonicenses 1:2–10).

Pablo recuerda la integridad con que se anunció el mensaje y el afecto con que se compartió la vida. El evangelio no es un pretexto para la avaricia, la adulación o la búsqueda de gloria humana. La comunidad recibió una palabra que procede de Dios y sigue actuando en quienes creen. Los conflictos se describen desde situaciones concretas de oposición; la referencia a iglesias de Judea en Cristo impide convertir los reproches a quienes persiguen en una condena de toda persona de un mismo origen (1 Tesalonicenses 2:1–16).

La carta también enseña a crecer en santidad, amor fraternal y responsabilidad cotidiana. La voluntad de Dios alcanza el cuerpo y la manera de tratar a otros. El amor debe seguir abundando, y la vida esperanzada incluye trabajar y conducirse dignamente ante quienes no pertenecen a la comunidad (1 Tesalonicenses 4:1–12).

La preocupación por los creyentes que han muerto recibe una respuesta centrada en Jesús: murió y resucitó, y los suyos no quedarán excluidos de su venida. La enseñanza busca consolar y preparar para una vida vigilante. No ofrece una fecha para calcular el regreso del Señor ni convierte la esperanza en motivo para abandonar las responsabilidades presentes (1 Tesalonicenses 4:13–18; 1 Tesalonicenses 5:1–11).

Recorrido del libro

- **1:1:** saludo a una comunidad que pertenece al Padre y al Señor Jesucristo.
- **1:2–10:** gratitud por la fe, el amor, la esperanza y el testimonio de los tesalonicenses.
- **2:1–16:** integridad del ministerio, recepción de la palabra y aflicciones compartidas.
- **2:17–3:13:** separación, envío y regreso de Timoteo, consuelo y oración por el crecimiento.
- **4:1–12:** santidad, amor fraternal y responsabilidad en la vida cotidiana.
- **4:13–18:** esperanza para los que han muerto en Cristo y reunión de su pueblo con el Señor.
- **5:1–11:** vigilancia, sobriedad y esperanza de salvación ante el día del Señor.
- **5:12–28:** cuidado mutuo, oración, discernimiento, santificación y bendición final.

Claves para comprender 1 Tesalonicenses

La esperanza tiene su fundamento en Jesucristo. El Hijo de Dios, resucitado de entre los muertos, es quien libra de la ira venidera. Su muerte por nosotros abre la esperanza de vivir con él. La salvación no procede del mérito de la comunidad ni de una información secreta acerca del futuro (1 Tesalonicenses 1:9–10; 1 Tesalonicenses 5:8–11).

Fe, amor y esperanza forman una vida reconocible. La fe obra, el amor se esfuerza y la esperanza persevera en el Señor Jesús. La misma relación reaparece al describir la protección con la que deben vivir los hijos del día. Las buenas obras son fruto de la gracia recibida, no el precio que sustituye al Salvador (1 Tesalonicenses 1:2–3; 1 Tesalonicenses 5:5–10).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sostienen la vida cristiana. La comunidad está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, recibe la palabra con el poder y el gozo del Espíritu, y depende del Dios que la llama y la santifica. La enseñanza distingue a sus personas y reúne su acción en la salvación y el crecimiento de los creyentes (1 Tesalonicenses 1:1–6; 1 Tesalonicenses 4:7–8; 1 Tesalonicenses 5:23–24).

La aflicción no niega la fidelidad de Dios. Los misioneros sufrieron y los destinatarios recibieron el mensaje en medio de dificultades. El consuelo no consiste en prometer una vida sin oposición, sino en fortalecer la fe y el amor dentro de la esperanza del Señor (1 Tesalonicenses 1:6–7; 1 Tesalonicenses 3:1–13).

El Espíritu guía hacia una respuesta que debe ser discernida. La carta pide no apagar al Espíritu ni despreciar las profecías, y también manda examinar y retener lo bueno. No toda impresión o afirmación religiosa recibe autoridad divina automática. La vida de la comunidad debe corresponder al evangelio de Jesucristo que ha recibido (1 Tesalonicenses 5:19–22).

La santidad y el cuidado mutuo pertenecen a una misma obediencia. Se pide reconocer a quienes sirven, corregir a los indisciplinados, animar a los desalentados y sostener a los débiles con paciencia. La esperanza se hace visible en un amor que procura el bien y en una gratitud perseverante. Dios es quien santifica a su pueblo, y su fidelidad sostiene esa respuesta (1 Tesalonicenses 5:12–24).

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesús, que murió y resucitó para darnos vida con él. Acércate al Padre por medio de su Hijo y permite que el Espíritu Santo te guíe conforme a su palabra. Cuando enfrentes aflicción o acompañes a quien está de duelo, recuerda las promesas del Salvador sin inventar fechas ni negar el dolor. Sirve a tus hermanos, cumple tus responsabilidades y aprende a perseverar en oración y gratitud desde la gracia recibida.

Capítulo 1

Salutación

---

[1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: gracia y paz a ustedes.

Una comunidad que pertenece al Padre y al Señor Jesucristo

El saludo reúne a tres servidores del evangelio y sitúa a la iglesia de Tesalónica en su relación con Dios Padre y con Jesucristo. La gracia y la paz expresan el bien del que esa comunidad depende.

Explicación del versículo

«Pablo, Silvano y Timoteo» presenta una relación de colaboración. La carta hablará habitualmente en plural, aunque Pablo se identificará también en primera persona. El saludo no precisa cómo intervino cada uno en la redacción, pero asocia a los tres con el cuidado de los destinatarios. La iglesia recibe palabras de quienes han participado en el anuncio del mismo Salvador, no de tres autoridades que ofrecen mensajes rivales.

Silvano se identifica habitualmente con Silas, el compañero de Pablo nombrado en Hechos. Hechos 15:22–35 lo presenta entre los hermanos que llevaron una comunicación a Antioquía y fortalecieron a la comunidad; Hechos 15:40–41 relata su salida con Pablo. Timoteo aparece en Hechos 16:1–5 como un discípulo de buen testimonio que se incorporó al viaje. Estas conexiones permiten reconocer el servicio de los nombres, sin atribuir a cada uno detalles de una función que el saludo no especifica.

«La iglesia de los tesalonicenses» se refiere a la comunidad de creyentes. El sustantivo ἐκκλησία (*ekklēsía*) designa aquí a la congregación, no a un edificio. El hecho de que se nombre a los tesalonicenses recuerda su situación concreta: personas que viven en una ciudad y han recibido el evangelio en medio de relaciones y dificultades reales. La fe no los convierte en una comunidad sin historia ni responsabilidades.

Su identidad más profunda se expresa enseguida: «en Dios Padre y en el Señor Jesucristo». La relación con el Padre y con el Hijo caracteriza a la iglesia entera. No se presenta a Jesús como un colaborador más de Pablo, sino como el Señor en quien la comunidad vive. La frase distingue al Padre y al Hijo y los reúne en la pertenencia que sostiene al pueblo de Dios.

2 Corintios 1:19–22 nombra también a Pablo, Silvano y Timoteo al recordar la proclamación de Jesucristo y afirma que Dios mantiene firmes a los creyentes en Cristo y les da la garantía del Espíritu. Efesios 2:17–22 relaciona el acceso al Padre con Jesucristo y un mismo Espíritu. Estos pasajes ayudan a comprender la vida de la iglesia como un don de Dios, recibido por medio del Hijo y sostenido por el Espíritu Santo.

La gracia y la paz del saludo

«Gracia y paz a ustedes» es una bendición que prepara el contenido de la carta. Χάρις (*cháris*), «gracia», recuerda el favor de Dios que da origen a la salvación; εἰρήνη (*eirḗnē*), «paz», expresa el bien de una relación restaurada con él. La comunidad necesitará ambas al atravesar la aflicción y crecer en una vida fiel al Señor.

Algunas lecturas añaden al final «de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». Otras presentan la forma breve que se conserva aquí. La diferencia no deja indeterminado el fundamento del saludo: el versículo ya ha situado a la iglesia en el Padre y en el Señor Jesús.

Aplicación editorial

Recuerda que tu pertenencia a la iglesia se fundamenta en Jesucristo y en la gracia del Padre, no en la importancia del mensajero por quien conociste el evangelio. Valora a quienes sirven con fidelidad y procura

vivir con tus hermanos desde esa misma dependencia del Señor. La paz que recibes de él debe orientar también tu manera de tratarlos.

Gratitud por la fe y el testimonio de la comunidad

---

2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes y los mencionamos sin cesar en nuestras oraciones,

La oración reconoce con gratitud la obra de Dios en los hermanos

Después del saludo, Pablo y sus compañeros dan gracias por toda la comunidad. Antes de desarrollar sus exhortaciones, reconocen ante Dios una fe cuyo fruto merece ser recordado.

Explicación del versículo

«Siempre damos gracias a Dios» presenta la disposición con la que los remitentes se acercan a la vida de los tesalonicenses. El verbo εὐχαριστοῦμεν (*eucharistoûmen*) significa «damos gracias». La respuesta se dirige a Dios, porque el crecimiento que reconocerán no es solamente un logro humano. El evangelio ha sido recibido con la obra del Espíritu Santo y ha formado una vida que se orienta hacia Jesucristo.

El plural «damos» mantiene el carácter compartido del saludo. La gratitud no convierte a un solo mensajero en dueño de la comunidad ni presenta la fe de los hermanos como una posesión personal. Quienes participaron en el anuncio reconocen el bien que Dios ha hecho y lo llevan juntos a la oración. Esa relación de cuidado continuará cuando la carta hable de la distancia y del deseo de volver a verlos.

«Por todos ustedes» da amplitud a la acción de gracias. El agradecimiento no se concentra únicamente en personas destacadas o en quienes resulten más fáciles de tratar. Se refiere a la comunidad que pertenece al Padre y al Señor Jesús. Esto no significa que toda conducta de cada integrante ya sea correcta; la carta contendrá exhortaciones concretas y pedirá atender necesidades diferentes. La gratitud por una obra real de Dios puede convivir con el cuidado de lo que todavía debe madurar.

«Los mencionamos sin cesar en nuestras oraciones» muestra cómo se expresa ese recuerdo. La continuidad no exige imaginar que los misioneros abandonaban toda actividad para pronunciar nombres sin interrupción. Describe una atención perseverante: los hermanos permanecen presentes al acudir a Dios. El adverbio ἀδιαλείπτως (*adialeíptōs*), «sin cesar», puede relacionarse con mencionarlos en la oración o con el recordar del versículo siguiente. En ambos casos, la frase comunica un cuidado constante.

El versículo 3 precisará el contenido de esa memoria: la obra de la fe, el esfuerzo del amor y la perseverancia de la esperanza en Jesucristo. Por tanto, el agradecimiento tiene razones reconocibles. No es una fórmula destinada a halagar antes de corregir, sino una respuesta al fruto del evangelio en personas que continúan necesitando fortaleza.

Gratitud y crecimiento se sostienen mutuamente

Filipenses 1:3–11 une dar gracias por los hermanos con pedir que su amor siga creciendo en conocimiento y discernimiento, y atribuye el fruto de justicia a Jesucristo. Colosenses 1:3–8 relaciona de modo semejante gratitud, fe, amor, esperanza y gracia recibida. Estas conexiones muestran un modo de cuidar a la comunidad que reconoce lo que Dios ha comenzado y sigue pidiendo por su desarrollo.

Dar gracias a Dios tampoco vuelve innecesario expresar aprecio a las personas. Permite hacerlo de una manera que reconoce el origen de su vida nueva y evita transformar el elogio en adoración del mensajero o del propio esfuerzo. La comunión del evangelio aprende a celebrar el bien sin perder su dependencia del Salvador.

Aplicación editorial

Al orar por tus hermanos, recuerda también el bien que la gracia de Cristo está formando en ellos. Puedes dar gracias por una fidelidad concreta y, a la vez, pedir ayuda para una debilidad real. Procura que tu

memoria de la comunidad no esté ocupada solamente por sus dificultades ni únicamente por las personas con quienes tienes mayor afinidad.

---

3 recordando ante nuestro Dios y Padre la obra de su fe, el esfuerzo de su amor y la perseverancia de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

La fe obra, el amor se esfuerza y la esperanza persevera

Pablo explica qué recuerda al dar gracias por los tesalonicenses. Su relación con Jesucristo se ha vuelto visible en una vida activa, amorosa y perseverante delante del Padre.

Explicación del versículo

«Recordando ante nuestro Dios y Padre» continúa la acción de gracias del versículo anterior. Los misioneros no hacen una evaluación destinada únicamente a satisfacer su orgullo por el resultado del trabajo. Llevan a la oración lo que Dios ha formado en los hermanos. Reconocer el fruto delante del Padre conserva la gratitud en su lugar: la vida nueva procede de su gracia.

La primera expresión es «la obra de su fe». La fe no aparece como una afirmación sin efectos, sino como confianza en el Señor que da lugar a una conducta correspondiente. El término ἔργον (*érgon*), «obra», ayuda a reconocer esa expresión visible. Pablo no está diciendo que una cantidad de obras compre la salvación; está agradeciendo una fe que se manifiesta. Efesios 2:4–10 distingue con claridad la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que Dios crea a los suyos en Cristo.

La segunda expresión, «el esfuerzo de su amor», alcanza el costo del cuidado. La frase κόπου τῆς ἀγάπης (*kópou tês agápēs*) reúne amor y trabajo esforzado. Amar no se limita a una simpatía que permanece mientras todo resulta fácil. Se expresa en servir, atender una necesidad y procurar el bien aun cuando exige tiempo o renuncia. El versículo no detalla cada servicio de la comunidad, pero reconoce que su amor ya ha tomado forma en una entrega real.

La tercera expresión es «la perseverancia de su esperanza». Ὑπομονή (*hypomonḗ*), «perseverancia», describe aquí una firmeza que continúa bajo las dificultades. La esperanza cristiana permite esperar con confianza y seguir siendo fieles. No equivale a negar la aflicción; en esta misma carta, la comunidad es elogiada por haber recibido la palabra en medio de ella.

Esa esperanza está puesta «en nuestro Señor Jesucristo». Su persona y su obra dan contenido al futuro que los creyentes esperan. El versículo 10 hablará del Hijo resucitado que viene de los cielos y libra de la ira. La perseverancia no descansa simplemente en un carácter resistente o en la suposición de que las circunstancias terminarán mejorando, sino en el Salvador vivo.

Tres expresiones de una misma vida recibida

Fe, amor y esperanza se relacionan, en vez de describir tres clases separadas de creyentes. Gálatas 5:5–6 une la esperanza esperada por el Espíritu con la fe que actúa por medio del amor. 1 Corintios 13:13 también reúne estas tres realidades como parte permanente de la vida cristiana. La confianza en Jesús orienta el amor y sostiene la espera.

La propia carta volverá a presentarlas en 1 Tesalonicenses 5:8–11 al hablar de la coraza de fe y amor y del yelmo de la esperanza de salvación. Allí se da su fundamento: Jesucristo murió por nosotros para que vivamos con él. La vida que Pablo agradece tiene, por tanto, una raíz y una meta en la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Examina cómo tu confianza en Cristo se expresa en lo que haces, cómo tu amor responde cuando servir cuesta y qué sostiene tu esperanza en la dificultad. No conviertas estas preguntas en una manera de comprar el favor del Padre. Acude al Salvador por fe y procura que la gracia recibida forme una respuesta concreta de obediencia, servicio y perseverancia.

4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él los ha elegido,

Una comunidad amada y escogida por Dios

La gratitud de los misioneros incluye la certeza de que Dios ha llamado a los tesalonicenses a pertenecer a su pueblo. Esa elección se contempla dentro de su amor y de la obra del evangelio que el contexto describe.

Explicación del versículo

«Sabemos» continúa el razonamiento iniciado con la acción de gracias. La forma griega εἰδότες (*eidótes*), «sabiendo», conecta esta afirmación con lo que los remitentes recuerdan y agradecen. El versículo no está aislado como una declaración sin fundamento dentro de la carta. El «porque» del versículo 5 explicará cómo llegó el evangelio a la comunidad, y los versículos siguientes mostrarán su recepción y su fruto.

Los destinatarios son llamados «hermanos amados por Dios». El centro no es una supuesta superioridad de los tesalonicenses sobre otros pueblos. Son personas que han recibido el amor de Dios y comparten una relación fraterna. La expresión ἠγαπημένοι ὑπὸ θεοῦ (*ēgapēménoi hypò theoû*) señala a Dios como aquel que los ama. Su identidad no se explica solamente por la estima que los misioneros les tienen.

«Que él los ha elegido» expresa el contenido de esa certeza. El término ἐκλογήν (*eklogḗn*), «elección», presenta la iniciativa de Dios que los hace suyos. La salvación no aparece como un premio que una comunidad se concede a sí misma por haber mostrado suficiente fortaleza. El mismo capítulo recuerda que se volvieron de los ídolos al Dios vivo y que esperan a su Hijo resucitado. La iniciativa de la gracia conduce a esa respuesta de fe y nueva pertenencia.

La certeza no se apoya en que carezcan de aflicciones. La carta afirmará precisamente que recibieron la palabra en medio de ellas y que necesitan seguir siendo fortalecidos. Tampoco se presenta su elección como una dispensa para vivir de cualquier manera. La gratitud por lo que Dios ha hecho da paso a exhortaciones para abundar en amor, santidad y perseverancia.

El amor de Dios conduce a la fe y a la santidad

Efesios 1:3–7 relaciona ser escogidos en Cristo con la santidad, la adopción y el perdón recibido por gracia. La elección se comprende allí en relación con el Hijo amado. No desplaza a Jesucristo como fundamento de la salvación ni vuelve innecesaria la vida que corresponde a él.

2 Tesalonicenses 2:13–14 ofrece un paralelo especialmente cercano: da gracias por hermanos amados por el Señor y vincula la elección para salvación con la santificación del Espíritu, la fe en la verdad y el llamamiento mediante el evangelio. El propósito culmina en la gloria del Señor Jesucristo. Estas relaciones ayudan a mantener juntas la iniciativa de Dios, la respuesta de fe y la transformación que su gracia produce.

En 1 Tesalonicenses, la afirmación es motivo de gratitud y ánimo para una comunidad concreta. Pablo mira la llegada del evangelio y la vida que ha comenzado a formar. La enseñanza invita a reconocer el amor de Dios y a permanecer en Cristo, en lugar de hacer de la elección un motivo de orgullo o de especulación desligada del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el amor de Dios que te llama a confiar en Jesucristo. No midas su fidelidad por la ausencia de dificultades ni uses la gracia como una excusa para desatender su palabra. Tu respuesta es acudir al Hijo, depender del Espíritu Santo y procurar una vida que exprese la pertenencia al Padre que te ha amado.

5 porque nuestro evangelio no llegó a ustedes solo con palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con plena convicción, como saben que nos comportamos entre ustedes por su bien.

El evangelio llega con la acción del Espíritu y una vida coherente

La certeza acerca de la elección de los tesalonicenses se relaciona con la manera en que llegó el evangelio. Pablo recuerda un anuncio sostenido por el poder de Dios y acompañado de una conducta orientada al bien de quienes lo recibían.

Explicación del versículo

«Porque nuestro evangelio no llegó a ustedes solo con palabras» explica la afirmación del versículo anterior. «Nuestro evangelio» no significa que los misioneros hayan creado una salvación propia o que cada uno disponga de un mensaje distinto. Es la buena noticia acerca de Jesucristo que les ha sido confiada y que anunciaron entre los tesalonicenses. La carta misma la resumirá al hablar del Hijo resucitado que libra de la ira venidera.

Las palabras son necesarias para dar a conocer ese contenido. Pablo no contrapone un evangelio verbal inútil a una experiencia sin enseñanza. El «solo» indica que la llegada del mensaje estuvo acompañada por la acción de Dios. «Con poder», ἐν δυνάμει (*en dynámei*), señala una eficacia que no se explica únicamente por la elocuencia del mensajero. El versículo no enumera señales concretas que deban añadirse por imaginación a esta visita.

La frase «con el Espíritu Santo» identifica la presencia y acción divina en ese anuncio. El Espíritu no es simplemente otro nombre para el entusiasmo de la multitud o para la energía interior de quien habla. Es quien actúa para que la verdad del Salvador sea proclamada y recibida. 1 Corintios 2:1–5 relaciona la proclamación de Cristo crucificado con la demostración del Espíritu y de poder, para que la fe descanse en Dios y no en el prestigio humano.

«Con plena convicción» corresponde a πληροφορίᾳ πολλῇ (*plērophoríai pollêi*), una certeza profunda. En la secuencia, Pablo recuerda la experiencia del anuncio y de quienes lo llevaron; el versículo 6 se volverá expresamente hacia la respuesta de los destinatarios. La convicción acompaña un mensaje verdadero y una dependencia real del Espíritu. No convierte cualquier afirmación pronunciada con seguridad en palabra de Dios.

La cláusula final llama a la memoria de los propios tesalonicenses: «como saben que nos comportamos entre ustedes por su bien». Ellos pudieron conocer a los mensajeros. La proclamación no se separó del modo de tratarlos. El capítulo 2 desarrollará esa coherencia mediante la renuncia al engaño, la adulación y la avaricia, junto con el afecto y el trabajo en favor de la comunidad.

La eficacia del mensaje pertenece a Dios

Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree. Esa afirmación mantiene unidas la eficacia divina y la fe en el contenido anunciado. La transformación de los tesalonicenses no se convierte en mérito del predicador ni en prueba de que una técnica humana garantice conversiones.

El bien de los oyentes también forma parte del propósito. «Por su bien» impide valorar el anuncio solo por la influencia que adquiere quien habla. Servir al evangelio significa procurar que las personas conozcan al Salvador y vivan de su gracia. La vida coherente del mensajero acompaña esa verdad, aunque no sustituye la obra de Cristo ni vuelve infalible toda opinión del servidor.

Aplicación editorial

Cuando escuches o compartas el evangelio, atiende a la verdad acerca de Jesús y al fruto de la vida que se presenta, sin confundir intensidad o seguridad personal con autoridad divina. Pide la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y procura que tu conducta sirva al bien de quienes te oyen. La fe debe descansar en Cristo, no en la capacidad de impresionar.

6 Y ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, al recibir la palabra en medio de mucha aflicción, con la alegría del Espíritu Santo.

Recibir a Cristo con la alegría del Espíritu en medio de la aflicción

Los tesalonicenses respondieron al mensaje y comenzaron a seguir el ejemplo de los misioneros y del Señor. Su recepción de la palabra estuvo marcada por una alegría que el Espíritu Santo sostuvo dentro de dificultades reales.

Explicación del versículo

«Y ustedes» vuelve la atención hacia la respuesta de la comunidad. El evangelio llegó con la acción de Dios y una conducta conocida de sus mensajeros; los destinatarios, a su vez, recibieron la palabra. La gratitud no se apoya en una comunicación que pasó sin efecto. El mensaje acerca de Jesucristo dio lugar a una nueva manera de pertenecer y vivir.

«Llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor» emplea μιμηταί (*mimētaí*), «imitadores». La relación con los misioneros conduce hacia Jesucristo. No se pide copiar cualquier preferencia personal de un servidor ni atribuirle la autoridad del Salvador. El contexto muestra el rasgo que importa: una fidelidad al mensaje que continúa aun bajo aflicción. 1 Corintios 11:1 expresa el mismo orden al pedir que se imite a Pablo en cuanto él imita a Cristo.

«Al recibir la palabra» explica cómo se manifestó esa respuesta. El participio δεξάμενοι (*dexámenoi*) expresa una acogida real del mensaje. Recibirlo no consistió solamente en oír sonidos o en mostrar cortesía hacia quienes llegaron. Los versículos 9–10 describirán la nueva orientación de la vida: dejar los ídolos, servir al Dios vivo y esperar a su Hijo.

La recepción ocurrió «en medio de mucha aflicción». La palabra θλίψει (*thlípsei*) señala aquí la presión y el sufrimiento que acompañaron su nueva situación. Hechos relata la oposición surgida en Tesalónica, y la carta recordará las aflicciones de la comunidad. La dificultad no demuestra que el evangelio haya fallado. Jesús había advertido en Juan 15:18–21 que sus discípulos podían encontrar la misma hostilidad que se dirigió contra él.

La imitación del Señor debe comprenderse como fidelidad bajo oposición, no como si Jesús hubiera necesitado convertirse de los ídolos o recibir la salvación del mismo modo que ellos. Él es el Salvador al que siguen. Los misioneros y la comunidad participan de una vida orientada por su ejemplo y sostenida por su gracia.

Una alegría cuyo origen está en el Espíritu Santo

La frase «con la alegría del Espíritu Santo» no borra la aflicción que acaba de nombrarse. El Espíritu da un gozo que puede sostener la confianza en Cristo dentro del sufrimiento. Hechos 5:40–42 muestra a los apóstoles alegrándose por haber sido considerados dignos de sufrir por el Nombre y continuando el anuncio de Jesús. El gozo procede de la relación con el Señor; no convierte la crueldad padecida en algo bueno.

Filipenses 1:27–30 relaciona la firmeza en el evangelio con creer y también sufrir por Cristo. A su vez, 1 Tesalonicenses 4:13–18 ofrecerá consuelo ante la muerte sin negar la tristeza. Estas conexiones impiden exigir a un creyente que finja no sentir dolor para demostrar que posee el Espíritu. La esperanza y la alegría cristianas se apoyan en el Salvador resucitado.

Aplicación editorial

Si seguir a Jesús te trae oposición, no midas la verdad de su gracia por la ausencia de dificultades. Recibe su palabra y busca el apoyo de hermanos cuyo ejemplo te conduzca hacia él. Puedes reconocer el dolor y, a la vez, pedir al Espíritu Santo una alegría sostenida por la esperanza de Cristo.

7 Así llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya.

Una comunidad que anima con su ejemplo a otros creyentes

La recepción perseverante del evangelio tuvo un efecto más allá de Tesalónica. Quienes aprendieron a seguir al Señor llegaron a ser un ejemplo para otras comunidades de la fe.

Explicación del versículo

«Así llegaron a ser» expresa el resultado de lo descrito en el versículo 6. El conector ὥστε (*hṓste*) une el efecto con la recepción de la palabra en medio de aflicción y con la alegría del Espíritu Santo. El ejemplo no nace de una vida fácil ni de una posición de privilegio. Se reconoce en la respuesta de personas que han recibido a Cristo y continúan confiando en él.

«Un ejemplo» corresponde a τύπον (*týpon*), una referencia o modelo que otros pueden observar. El singular presenta a la comunidad como un testimonio compartido. Los tesalonicenses no son solamente oyentes de una enseñanza o espectadores de los misioneros. Su vida comienza a mostrar a otros creyentes lo que significa permanecer en el evangelio bajo presión.

El movimiento del argumento es significativo: quienes se hicieron imitadores del Señor llegan a ser, a su vez, un ejemplo. La vida cristiana recibe y también transmite. Esto no convierte a los tesalonicenses en una autoridad independiente de Jesucristo. Lo digno de imitación es precisamente el fruto de su relación con él. El Salvador sigue siendo el fundamento y la medida de la fe que comparten.

El alcance se concreta en «todos los creyentes de Macedonia y Acaya». Son comunidades y personas de otras regiones vinculadas con el anuncio del evangelio. Pablo reconoce que la respuesta de Tesalónica ha llegado a ser conocida fuera de su propio entorno. No está estableciendo una clasificación de iglesias por prestigio, sino agradeciendo un bien que puede fortalecer la confianza de otros en el Señor.

El ejemplo muestra la gracia sin sustituir al Salvador

2 Corintios 8:1–5 ofrece una relación temática al hablar de las iglesias de Macedonia: dentro de una gran prueba, su alegría y su pobreza se expresaron en generosidad, y Pablo llamó a ello gracia de Dios. El pasaje no describe aquí cada acto particular de los tesalonicenses, pero muestra cómo una comunidad afligida puede comunicar ánimo mediante el fruto de su relación con el Señor.

1 Timoteo 4:12 pide a Timoteo ser ejemplo en palabra, conducta, amor, fe y pureza. Aunque la exhortación se dirige a una persona, ayuda a comprender qué clase de ejemplo sirve a los creyentes: una vida concreta, no solo una reputación. Jesús relaciona el amor mutuo con el reconocimiento de sus discípulos en Juan 13:34–35. El testimonio apunta hacia él cuando expresa ese amor.

La comunidad ejemplar sigue necesitando crecer. La carta que la elogia también la exhortará a cuidarse, corregir lo necesario y sostener a los débiles. Por eso, ser un ejemplo no equivale a haber alcanzado una condición sin faltas. Incluye una disposición a seguir recibiendo la palabra del Señor y a vivir bajo su gracia.

Aplicación editorial

Considera cómo tu manera de responder a Cristo puede animar a otros, especialmente cuando atraviesas dificultades. No necesitas construir una imagen impecable para dar testimonio. Una fe sincera, un servicio perseverante y la humildad de recibir corrección pueden mostrar la obra del Salvador con más claridad que una apariencia de autosuficiencia.

8 Porque desde ustedes ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar se ha difundido la noticia de su fe en Dios, de modo que no necesitamos decir nada.

La palabra del Señor resuena mediante el testimonio de la comunidad

Pablo explica por qué los tesalonicenses se han convertido en un ejemplo: el mensaje del Señor ha resonado desde ellos y la noticia de su fe en Dios ha llegado a muchos lugares.

Explicación del versículo

«Porque desde ustedes ha resonado la palabra del Señor» conecta la influencia de la comunidad con el evangelio que recibió. El verbo ἐξήχηται (*exḗchētai*) presenta la imagen de un sonido que se extiende. El mensaje no quedó encerrado en la llegada inicial de los misioneros. Desde Tesalónica, su repercusión alcanzó a otras personas que llegaron a conocer la fe de estos hermanos.

El contenido que resuena es «la palabra del Señor», ὁ λόγος τοῦ κυρίου (*ho lógos toû kyríou*). En este contexto, se trata del mensaje del evangelio, cuyo centro es Jesucristo. No se identifica simplemente con todo lo que un miembro de la comunidad pueda decir. La frase reconoce la procedencia y autoridad del mensaje que anuncia al Salvador y llama a confiar en Dios.

La extensión se describe primero de manera concreta: «no solo en Macedonia y Acaya». Después se amplía: «también en todo lugar se ha difundido la noticia de su fe en Dios». Pablo usa un lenguaje de amplio reconocimiento para expresar cuánto se ha propagado ese testimonio. La frase no ofrece un registro de cada población del mundo ni exige imaginar que ya se hubiera completado toda la misión entre las naciones.

La «fe en Dios» ha llegado a ser conocida. No significa que la confianza sea una sustancia que viaja de un lugar a otro, sino que otras personas cuentan lo que ha ocurrido. El versículo 9 lo aclarará mediante los informes sobre la acogida de los misioneros y el abandono de los ídolos. La proclamación del Señor y la vida de quienes la reciben aparecen así estrechamente relacionadas.

La noticia ya se ha adelantado a los mensajeros

«De modo que no necesitamos decir nada» expresa lo ampliamente conocida que es esa recepción. Pablo no declara innecesario seguir anunciando a Jesucristo o enseñando a la iglesia. El contexto señala que otros ya pueden contar la historia de su llegada y de la conversión de los tesalonicenses. La noticia del fruto del evangelio se ha adelantado a lo que los misioneros podrían explicar sobre ellos.

2 Tesalonicenses 3:1–5 pide oración para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, recordando lo ocurrido entre los destinatarios. La relación ayuda a comprender que la difusión del mensaje no busca engrandecer a una comunidad por sí misma. El propósito es que el Señor sea conocido y que las personas respondan a su verdad.

Colosenses 1:5–8 describe también al evangelio dando fruto y creciendo desde que una comunidad conoce verdaderamente la gracia de Dios. La noticia de la fe y del amor sirve de motivo para agradecer al Padre. El fruto visible remite a la gracia de Jesucristo y a la obra del Espíritu Santo, en lugar de convertirse en una competencia por reconocimiento.

Aplicación editorial

Procura que tus palabras y tu conducta permitan reconocer el evangelio que has recibido. Al hablar de la obra de Dios en una persona o comunidad, cuenta con verdad lo que conoces y evita exagerar para producir admiración. El testimonio sirve mejor a los demás cuando dirige su atención hacia Jesucristo y la gracia que transforma la vida.

---

9 Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros cómo fuimos recibidos entre ustedes y cómo se volvieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero

Volverse al Dios vivo transforma la adoración y el servicio

Las noticias sobre Tesalónica tienen un contenido concreto: la acogida de los mensajeros estuvo acompañada por una conversión. Quienes habían servido a los ídolos se volvieron a Dios para pertenecerle y servirlo.

Explicación del versículo

«Pues ellos mismos cuentan» explica por qué Pablo no necesita comenzar a describir la fe de los tesalonicenses como si fuera desconocida. Las personas de los lugares recién mencionados ya hablan de ella. La noticia no se limita al entusiasmo que produjo una visita. Incluye cómo fueron recibidos los misioneros y qué cambio ocurrió en la orientación de la comunidad.

La expresión «cómo fuimos recibidos» emplea εἴσοδον (*eísodon*), literalmente «entrada». Aquí se refiere a la acogida que tuvo el anuncio entre los destinatarios. El capítulo 2 volverá sobre esa llegada para mostrar que no fue en vano y recordar la integridad con que se realizó. Recibir a los mensajeros y aceptar el evangelio aparecen relacionados, aunque la fe tiene a Dios como objeto y no a la personalidad de quienes llegaron.

«Se volvieron de los ídolos a Dios» describe una dirección nueva. El verbo ἐπεστρέψατε (*epestrépsate*), «se volvieron», presenta una respuesta real al evangelio. Los ídolos dejan de ocupar el lugar de destinatarios de su confianza y adoración. El centro de la conversión no es solamente abandonar algo, sino volverse hacia el Dios que se ha dado a conocer y que los ha amado.

Hechos 14:14–17 contiene una exhortación semejante de Pablo y Bernabé: apartarse de cosas vanas y volverse al Dios vivo, Creador de todo. En ese pasaje, los mensajeros rechazan ser tratados como dioses. La conexión ayuda a comprender que la conversión cristiana no reemplaza un ídolo por la veneración absoluta del predicador. Conduce al Dios que da vida y que ha actuado para salvar por medio de Jesucristo.

La finalidad es «servir al Dios vivo y verdadero». El infinitivo δουλεύειν (*douleúein*) expresa servir como quien pertenece a un señor. La nueva relación alcanza la obediencia, las prioridades y el modo de vivir. No se trata de mantener a Dios mediante ofrendas como si necesitara de los seres humanos: Hechos 17:24–31 presenta al Creador como dador de vida y llama al arrepentimiento a la luz de su juicio y de la resurrección.

El servicio al Padre y la esperanza en el Hijo

«Vivo y verdadero» distingue a Dios de los ídolos a los que antes se dirigían. La afirmación se comprende junto con el versículo siguiente, que habla de esperar a su Hijo Jesús. Volverse a Dios y confiar en Jesucristo forman parte de una misma respuesta al evangelio. 1 Corintios 8:4–6 reúne la confesión de un solo Dios, el Padre, con la de un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien existen todas las cosas.

La conversión no se presenta aquí como una obra que compre la elección mencionada en el versículo 4. Es el fruto de la llegada del evangelio con la acción del Espíritu. La gracia da origen a una nueva pertenencia, y esa pertenencia se vuelve visible en el servicio. El versículo 10 añadirá la espera del Hijo: servir y esperar se necesitan mutuamente en la vida cristiana.

Aplicación editorial

Examina a quién diriges realmente tu confianza y tu obediencia. Volverte al Padre por medio de Jesús implica permitir que su verdad ordene tus prioridades y te aparte de aquello que ocupa el lugar de Dios. No basta con cambiar un nombre religioso si conservas otra lealtad como absoluta. Acude al Salvador por fe y procura servir al Dios vivo desde la gracia que has recibido.

---

10 y esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira que viene.

Esperar al Hijo resucitado que nos libra del juicio

La conversión de los tesalonicenses incluye una esperanza dirigida a Jesucristo. El Hijo que Dios resucitó de entre los muertos es aquel a quien esperan y quien los libra de la ira venidera.

Explicación del versículo

«Y esperar de los cielos a su Hijo» continúa la finalidad del versículo anterior. Los creyentes se volvieron a Dios para servirlo y para esperar a Jesús. El infinitivo ἀναμένειν (*anaménein*) expresa una espera sostenida. No se reduce a la curiosidad por acontecimientos futuros: se dirige a una persona con quien la comunidad tiene una relación de fe y esperanza.

El esperado es «su Hijo», es decir, el Hijo del Dios vivo y verdadero. El saludo ya ha reunido al Padre y al Señor Jesucristo como fundamento de la vida de la iglesia. Ahora se distingue de nuevo al Padre que resucita y al Hijo que ha sido resucitado. La esperanza cristiana reconoce su relación y se apoya en la acción de Dios, sin confundir a sus personas.

«A quien resucitó de entre los muertos» da a la espera un fundamento decisivo. Jesús no es solamente un maestro recordado después de su muerte. El Padre lo levantó, y el Resucitado vive para recibir a los suyos. 1 Corintios 15:20–23 relaciona la resurrección de Cristo, como primicia, con la resurrección de quienes le pertenecen en su venida. La esperanza no depende de que la comunidad logre evitar la muerte.

El nombre «Jesús» identifica concretamente al Hijo esperado y al Salvador. Él es «quien nos libra», ῥυόμενον (*rhyómenon*), expresión que lo presenta como el que rescata. La comunidad no confía en una información especial que le permita escapar por sus propios medios. Su liberación depende del mismo Señor que murió y resucitó por ella.

La liberación es «de la ira que viene». La palabra ὀργή (*orgḗ*) se refiere aquí al juicio santo de Dios contra el pecado, no a un arrebato caprichoso. El carácter futuro de esa ira vuelve seria la necesidad de salvación. A la vez, la frase ofrece consuelo: Jesús es el Salvador en quien los creyentes pueden confiar ante ese juicio.

La salvación futura descansa en la obra de Cristo

Romanos 5:6–11 une el amor de Dios, la muerte de Cristo por los pecadores, la justificación por su sangre y la promesa de ser salvados de la ira por medio de él. Esa conexión muestra por qué la esperanza no se opone a la gracia. La obediencia que se desarrolla en la carta es fruto de la salvación recibida, no un precio que sustituya la muerte del Hijo.

La propia carta explicará en 1 Tesalonicenses 5:8–11 que Dios ha destinado a los suyos a obtener salvación por Jesucristo, quien murió para que vivamos con él. Hebreos 9:27–28 también relaciona su entrega por el pecado con su aparición para salvación de quienes lo esperan. La expectativa está centrada en el Salvador y en la fidelidad de su promesa.

Este versículo no fija una fecha ni desarrolla por sí solo toda la secuencia de los acontecimientos de su venida. La enseñanza posterior llamará a la vigilancia y a la sobriedad, y el cuidado de la vida cotidiana seguirá siendo necesario. Esperar a Jesús debe fortalecer el servicio al Dios vivo con el que comenzó la frase.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo ante la seriedad del juicio y la realidad de la muerte. Su resurrección sostiene tu esperanza y su entrega es el fundamento de tu reconciliación con el Padre. Mientras lo esperas, permanece en su palabra, sirve con amor y procura una vida que exprese la gratitud de haber sido recibido por gracia.

Capítulo 2

Ministerio de Pablo en Tesalónica

---

[1] Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes no fue en vano.

Una visita cuyo fruto permanece en la comunidad

Pablo vuelve desde los testimonios que circulan fuera de Tesalónica a la experiencia de los propios creyentes. Ellos conocen cómo llegaron los mensajeros y qué sucedió al escuchar el evangelio.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza este capítulo con la gratitud anterior. Otros cuentan cómo los tesalonicenses recibieron a los misioneros y se volvieron al Dios vivo; ahora Pablo añade: «ustedes mismos saben». No presenta una historia que sus lectores deban aceptar sin haberla vivido. Los trata como testigos capaces de reconocer la conducta de quienes estuvieron entre ellos. El repetido recurso a lo que saben, recuerdan y observaron sostiene la explicación de su ministerio a lo largo de los versículos siguientes.

El sustantivo εἴσοδος (*eísodos*) significa entrada o llegada y aquí se refiere a la visita misionera entre ellos. Ya apareció en 1 Tesalonicenses 1:9. La afirmación de que esa visita «no fue en vano» no se reduce a que hubo asistencia o interés inicial. La comunidad llegó a creer en Jesucristo, abandonó los ídolos y perseveró en medio de la aflicción. La palabra κενή (*kenḗ*), «vacía», expresa lo que la visita no resultó ser: un acontecimiento sin realidad ni fruto.

El versículo siguiente recordará que Pablo y sus compañeros anunciaron el evangelio pese al maltrato sufrido en Filipos. Por tanto, el fruto de la visita y la disposición sincera de los visitantes se iluminan mutuamente. El pasaje no enfrenta resultados e integridad como si bastara cualquiera de los dos por separado. Los creyentes conocen una proclamación que no fue una apariencia, y la conducta de los mensajeros mostró que no buscaban aprovecharse de ellos.

La salida forzada de la ciudad tampoco convirtió la visita en un fracaso. Hechos 17:1–10 relata tanto la fe de quienes escucharon como la oposición que obligó a Pablo y Silas a marcharse. En la carta, la iglesia continúa viviendo delante de Dios después de esa separación. El poder del evangelio no dependía de la permanencia física de sus primeros anunciadores: su contenido era Jesús, el Cristo que padeció y resucitó, y su fruto pertenecía a Dios.

Testigos de un servicio verdadero

Al llamar «hermanos» a los destinatarios, Pablo los incluye en una relación nacida de la misma gracia. Aunque después defenderá la autoridad recibida para anunciar el evangelio, aquí no exige una admiración incuestionable. Apela a hechos compartidos y prepara una descripción concreta de su servicio: valentía, motivos limpios, ternura y trabajo. La memoria de la comunidad puede confirmar sus palabras.

Aplicación editorial

Valora el servicio cristiano por su fidelidad a Jesucristo, su honestidad y el bien que produce en las personas. Una dificultad o una despedida no te obligan a concluir que todo fue inútil. Busca una integridad que quienes reciben tu servicio puedan reconocer y da gracias al Padre por el fruto que hace crecer.

---

[2] Más bien, después de haber sufrido y sido maltratados en Filipos, como saben, cobramos valentía en nuestro Dios para anunciarles el evangelio de Dios en medio de gran lucha.

La valentía para anunciar a Cristo nace de Dios

La visita a Tesalónica ocurrió después de una experiencia de dolor y humillación. Pablo explica por qué aquel sufrimiento no silenció el anuncio del evangelio.

Explicación del versículo

«Más bien» desarrolla la afirmación de que la visita no fue vacía. Los mensajeros no llegaron buscando una ocasión cómoda para ganar prestigio. Habían sufrido y sido maltratados en Filipos; aun así, hablaron en Tesalónica. El recuerdo distingue el dolor padecido de la afrenta recibida. La oposición no afectó únicamente sus circunstancias externas: también fueron tratados de manera humillante.

El relato de Hechos 16:19–40 permite comprender esa referencia sin inventar detalles. Pablo y Silas fueron arrastrados ante las autoridades, golpeados públicamente y encarcelados. Al quedar libres, Pablo señaló que los habían castigado sin condena, pese a ser ciudadanos romanos. La carta no describe de nuevo cada episodio porque los tesalonicenses ya conocían lo sucedido. «Como saben» subraya que la valentía posterior no surgió de desconocer el costo de la misión.

La expresión ἐπαρρησιασάμεθα (*eparrēsiasámetha*) comunica que hablaron con franqueza y valentía. Su complemento es decisivo: «en nuestro Dios». Pablo atribuye a Dios la firmeza que les permitió seguir anunciando el mensaje. No presenta una personalidad invulnerable ni afirma que hubieran dejado de sentir dolor. La confianza en el Señor hizo posible que el sufrimiento no tuviera la última palabra sobre su obediencia.

Lo anunciado es «el evangelio de Dios»: la buena noticia que procede de él y da a conocer su salvación. En Tesalónica, Pablo explicó que el Cristo debía padecer y resucitar y que Jesús es ese Cristo (Hechos 17:2–3). La valentía sirve a ese contenido; no consiste en provocar por el gusto de confrontar ni en convertir al predicador en protagonista. Dios sostiene a sus siervos para que otras personas escuchen acerca de su Hijo.

«En medio de gran lucha» reconoce una resistencia real. Ἀγών (*agōn*) puede designar una contienda o un esfuerzo intenso; aquí señala las dificultades que acompañaron la proclamación. La frase no obliga a escoger entre un conflicto puramente exterior o una carga exclusivamente interior, ni proporciona una lista de todos los obstáculos. Afirma que el evangelio se anunció mientras la lucha continuaba, no solo después de que las condiciones mejoraran.

Firmeza que depende del Señor

La oración de los creyentes amenazados en Hechos 4:29–31 ofrece un paralelo: pidieron valentía para hablar la palabra, y el Espíritu Santo los capacitó para hacerlo. Esta fortaleza no autoriza la dureza contra las personas. En el mismo capítulo, Pablo describirá su trato como tierno y afectuoso. La firmeza del mensaje y la delicadeza del servicio pueden convivir porque ambas están sometidas a Cristo.

Aplicación editorial

Si la aflicción hace difícil volver a servir, busca en Dios la valentía para dar testimonio de Jesús sin ocultar tus heridas. Pide al Espíritu Santo una palabra fiel y una conducta amorosa. Puedes perseverar con ternura, sin convertir toda discusión en una misión divina ni toda oposición en prueba de que tienes razón.

---

[3] Porque nuestra exhortación no nace del error ni de la impureza, ni se hace con engaño.

Un anuncio libre de error, impureza y engaño

Después de recordar la valentía de los mensajeros, Pablo explica qué caracterizaba su llamado a creer. La firmeza exterior iba acompañada de verdad en el mensaje, limpieza en los motivos y honestidad en el trato.

Explicación del versículo

«Nuestra exhortación» se refiere aquí al anuncio y al llamado con que Pablo y sus compañeros se dirigieron a los tesalonicenses. La palabra παράκλησις (*paráklēsis*) puede expresar exhortación, aliento o apelación. En este contexto no designa una charla motivacional separada del evangelio: es la invitación a recibir la verdad de Dios que estaban proclamando. El versículo anterior habló del evangelio de Dios, y el siguiente hablará de ese mismo evangelio como un encargo recibido de él.

Las tres negaciones examinan aspectos relacionados, pero distintos, de aquella proclamación. No nace «del error»: su origen no es una enseñanza extraviada que aleje de Dios. No procede «de la impureza»: no está impulsada por propósitos moralmente corrompidos. Y no se realiza «con engaño»: sus medios no consisten en tender una trampa a los oyentes. El anuncio de la verdad no permite justificar cualquier intención o cualquier método con tal de conseguir una respuesta.

El sustantivo δόλος (*dólos*), «engaño», señala precisamente la falta de franqueza que procura obtener algo ocultando la realidad. Pablo rechaza esa manera de actuar. Los versículos siguientes harán concreta su afirmación al excluir la adulación, la avaricia encubierta y la búsqueda de prestigio. No basta con que un mensaje use palabras religiosas; también importa si se aprovecha de las personas o si las trata con la verdad que afirma anunciar.

«Impureza» tiene un alcance moral que el texto no restringe a una práctica específica. Aunque la carta tratará más adelante la conducta sexual, este versículo no demuestra que los misioneros estuvieran respondiendo a una acusación sexual concreta. Tampoco narra una denuncia particular detrás de cada negación. Su propósito declarado es que los creyentes reconozcan la limpieza del servicio que conocieron, sin que sea necesario reconstruir conversaciones que la carta no conserva.

El centro positivo de esta defensa es Jesucristo. Los mensajeros no ofrecen una sabiduría secreta para ganar seguidores personales, sino la salvación de Dios en su Hijo. Pablo desarrolla el mismo principio en 2 Corintios 4:1–5: renuncia a la astucia y a adulterar la palabra porque anuncia a Cristo Jesús como Señor. La verdad del mensaje y la honestidad del mensajero deben corresponderse; la conducta humana no añade poder salvador a Cristo, pero sí puede contradecir gravemente el testimonio que se da de él.

Una apelación que puede ser examinada

Esta afirmación no obliga a los oyentes a aceptar sin discernimiento todo lo que un dirigente llame «exhortación». La propia carta pide examinarlo todo y retener lo bueno en 1 Tesalonicenses 5:19–22. El Espíritu Santo no guía mediante el fraude ni convierte una afirmación humana en verdad por la sola intensidad con que se pronuncia.

Aplicación editorial

Al enseñar, permite preguntas honestas y conserva el contenido del evangelio sin manipular a quienes escuchan. Revisa tanto lo que dices como lo que buscas al decirlo. La fidelidad a Jesús te llama a renunciar al engaño aun cuando parezca ofrecer resultados rápidos.

---

4 Más bien, así como Dios nos aprobó para confiarnos el evangelio, así hablamos, procurando agradar a Dios, que examina nuestros corazones, y no a los seres humanos.

El evangelio es un encargo delante de Dios

Pablo explica el fundamento positivo de su conducta: Dios les confió el evangelio y sigue examinando sus corazones. Esa responsabilidad determina cómo hablan y a quién procuran agradar.

Explicación del versículo

«Más bien» contrapone la iniciativa de Dios al error, la impureza y el engaño rechazados en el versículo anterior. Los misioneros no inventaron el mensaje para conseguir una audiencia. Recibieron una

responsabilidad que debían cumplir como administradores de algo que no les pertenecía. «Así hablamos» une el encargo con su ejercicio: no sería coherente atribuir a Dios el origen del evangelio y después deformarlo para satisfacer intereses personales.

La forma δεδοκιμάσμεθα (*dedokimásmetha*), traducida «Dios nos aprobó», expresa que habían sido considerados aptos para recibir ese encargo. El pasaje presenta esa aprobación como acción de Dios, no como un título de superioridad que ellos mismos se hubieran concedido. Tampoco declara que se hubieran ganado la salvación por su capacidad. La confianza recibida los coloca bajo responsabilidad; no los exime de rendir cuentas ni convierte en impecable todo lo que un servidor del evangelio haga.

«Confiarnos el evangelio» describe una custodia activa. El mensaje debe ser anunciado y conservado en su verdad, no reservado como un privilegio privado. Quienes lo reciben no pueden tratarlo como mercancía ni adaptarlo hasta que deje de anunciar a Jesucristo. Gálatas 1:6–12 muestra la seriedad de este principio: buscar la aprobación humana a costa del evangelio es incompatible con servir a Cristo.

La frase «procurando agradar a Dios» no significa que los destinatarios carezcan de valor. Los versículos siguientes describen precisamente cuánto los amaban. La cuestión es qué autoridad decide el contenido y la conducta del ministerio. Pablo no entrega esa decisión a las expectativas de una audiencia, al aplauso o al temor al rechazo. El bien de los oyentes exige que escuchen la verdad de Dios, incluso cuando esa verdad no confirma sus deseos.

Al final, el mismo vocabulario de examinar reaparece en «que examina nuestros corazones». Dios no solamente los consideró aptos en el pasado; conoce sus motivos presentes. Los seres humanos observan palabras y acciones, pero el Señor también discierne lo que las impulsa. Su juicio alcanza el deseo de reconocimiento, el provecho oculto y las excusas que una buena apariencia puede esconder. La apelación a Dios hace más profunda la exigencia de integridad.

La conciencia abierta ante el Señor

El conocimiento divino del corazón aparece también en Hebreos 4:12–16, unido a la invitación a acercarse a Dios por medio de Jesús, nuestro gran sumo sacerdote. La responsabilidad no obliga al siervo a fingir perfección. Lo llama a reconocer su necesidad de gracia y a vivir sin encubrirla bajo pretensiones de autoridad incuestionable.

Aplicación editorial

Examina si una decisión busca honrar a Cristo o conseguir la aprobación de otros. Puedes amar a quienes escuchan sin deformar el evangelio para agradarles. Pide al Espíritu Santo una conciencia enseñable y recibe la corrección que te ayuda a servir con verdad delante del Padre.

---

[5] Porque nunca usamos palabras de adulación, como saben, ni un pretexto para la avaricia; Dios es testigo.

Palabras sinceras y motivos abiertos delante de Dios

Pablo concreta lo que significa hablar para agradar a Dios. Rechaza tanto la adulación que busca ganar a los oyentes como el uso de la religión para encubrir la avaricia.

Explicación del versículo

«Porque nunca» remite a la conducta que los tesalonicenses conocieron durante la visita. Pablo no está describiendo solamente un ideal que habría querido alcanzar. Afirma que no se presentó entre ellos con un discurso adulador. «Como saben» vuelve a hacerlos testigos: podían recordar lo que habían escuchado y la manera en que fueron tratados. La defensa del ministerio se apoya en una experiencia compartida, no únicamente en la declaración del predicador.

La adulación, κολακεία (*kolakeía*), no equivale a toda palabra amable o a todo reconocimiento de algo bueno. En el primer capítulo, Pablo elogió la fe, el amor y la esperanza de los creyentes dando gracias a

Dios. Aquí rechaza el halago interesado: el lenguaje que halaga al otro para conseguir su favor y obtener algo de él. La diferencia no está simplemente en que una frase sea agradable, sino en su relación con la verdad y en el propósito que la mueve.

«Ni un pretexto para la avaricia» pasa de las palabras observables al interés que podría ocultarse detrás de ellas. Πρόφασις (*próphasis*) expresa una razón aparente o un pretexto, mientras que πλεονεξία (*pleonexía*) señala el deseo codicioso de tener más. Pablo niega haber usado el anuncio de Dios como una cobertura honorable para ese deseo. La gravedad consiste en instrumentalizar la confianza espiritual de las personas para beneficio propio.

Por eso añade «Dios es testigo». Los destinatarios conocen sus palabras y sus actos; Dios conoce además lo que buscaba su corazón. La frase retoma al Dios que «examina nuestros corazones» del versículo anterior. Su invocación no hace innecesaria la evidencia pública: ambas apelaciones aparecen juntas. Tampoco concede a cualquier persona el derecho a cerrar una investigación con la afirmación de que solo Dios puede juzgarla.

La conducta posterior ilustra lo que Pablo está afirmando: trabajó para no cargar económicamente a los tesalonicenses y compartió con ellos su propia vida. No presenta esa decisión como una prohibición universal de sostener a quienes anuncian el evangelio, pues reconoce ese derecho en 1 Corintios 9:11–14. El problema denunciado aquí es la codicia disfrazada de servicio, no la ayuda honrada que una comunidad ofrece con libertad.

El evangelio conserva su carácter de don

Jesucristo vino a servir y a dar su vida como rescate (Marcos 10:42–45). Ese acto salvador pertenece únicamente a él; el servicio de sus mensajeros debe reflejar su amor, sin vender como posesión propia la gracia que anuncian. El mismo criterio aparece en 1 Pedro 5:2–3: cuidar al pueblo de Dios con buena disposición y sin ganancias vergonzosas ni dominio sobre las personas.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el ánimo sincero y discierne los halagos que buscan algo oculto. Si enseñas o administras recursos, actúa con verdad y transparencia. La generosidad nace de la gracia del Padre en Jesús; no recurras a manipulación emocional ni a promesas de comprar su favor.

---

[6] Tampoco buscamos gloria de los seres humanos, ni de ustedes ni de otros,

El servicio a Cristo no busca el prestigio personal

Pablo añade una tercera renuncia: los misioneros no procuraron que su ministerio les proporcionara gloria humana. La frase prepara el contraste con la ternura descrita en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Tampoco buscamos gloria» continúa la descripción iniciada con la adulación y la avaricia. El interés económico no es la única manera de aprovecharse del anuncio religioso. También puede buscarse admiración, influencia o una posición que sitúe al mensajero por encima de los demás. Pablo niega que esa fuera la finalidad de su presencia entre los tesalonicenses. La comunidad había recibido el evangelio de Dios, no una campaña para engrandecer a sus anunciadores.

La palabra δόξα (*dóxa*), «gloria», puede tener un sentido positivo al hablar de Dios o del honor que procede de él. Aquí queda delimitada por «de los seres humanos» y por el verbo «buscamos». El objeto rechazado es el reconocimiento humano convertido en meta del servicio. No se prohíbe todo respeto hacia un servidor fiel; se desenmascara el deseo de alimentar la propia importancia mediante quienes escuchan el mensaje.

«Ni de ustedes ni de otros» amplía esa renuncia. Pablo no quiere sustituir la aprobación de una audiencia por la de otra más influyente. El criterio que acaba de enunciar sigue siendo Dios, que examina los

corazones. Una apariencia de modestia ante la comunidad podría convivir con una ambición de fama fuera de ella; la frase excluye ambas fuentes cuando se buscan como el premio que gobierna la misión.

La oración continúa en el versículo siguiente: aunque podían haber sido una carga como apóstoles de Cristo, actuaron con ternura. Esa continuación explica que la renuncia al prestigio no nace de carecer de toda responsabilidad o autoridad. El encargo recibido de Cristo no debía convertirse en una oportunidad para imponerse o exigir deferencias. Pablo describe cómo ejercieron su servicio, no cómo lograron una superioridad social que debiera ser celebrada.

El contraste ilumina también el contenido del evangelio. Según 2 Corintios 4:5, Pablo no se predica a sí mismo, sino a Cristo Jesús como Señor, y se presenta como servidor por causa de él. La centralidad de Jesús desplaza al mensajero del lugar que no le corresponde. El anuncio puede reconocer a sus colaboradores y dar gracias por ellos sin hacer depender la fe del brillo personal de un dirigente.

El honor subordinado a la verdad

Jesús señaló el peligro de buscar gloria unos de otros mientras se descuida la que procede de Dios en Juan 5:39–44. La dificultad no consiste en que toda aprobación sea mala, sino en que el deseo de reconocimiento puede cerrar el corazón a la verdad. En esta carta, el mismo Pablo llamará a los creyentes su alegría y su gloria ante el Señor; ese gozo por la obra de Dios es diferente de utilizar a las personas para engrandecerse.

Aplicación editorial

Considera si tu disposición a servir cambia cuando desaparecen el aplauso o la visibilidad. La fidelidad a Jesús te permite alegrarte por el bien de otros sin exigir ser el centro. Honra a quienes cuidan de ti y conserva a Jesucristo como tu Señor y fundamento.

---

7 aunque podíamos haber sido una carga como apóstoles de Cristo. Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una nodriza que cuida con cariño a sus propios hijos.

La autoridad de Cristo se ejerce con ternura

Frente a la búsqueda de prestigio, Pablo recuerda cómo trataron a los creyentes. El encargo apostólico no los llevó a imponerse: los cuidaron con el afecto de una madre por sus propios hijos.

Explicación del versículo

La primera frase completa la oración anterior: «aunque podíamos haber sido una carga como apóstoles de Cristo». Los mensajeros tenían una responsabilidad recibida de Jesús; no eran dueños autónomos del evangelio. Precisamente por ese encargo podían esperar que su labor fuera reconocida y sostenida. Pablo afirma que no usaron esa posición para buscar gloria humana o hacer pesar sobre los tesalonicenses sus prerrogativas.

La expresión ἐν βάρει (*en bárei*), literalmente relacionada con el peso, permite oír tanto el costo de sostener a los mensajeros como el peso de su autoridad. El trabajo para no ser una carga, mencionado en el versículo 9, muestra que el aspecto económico es pertinente. El contraste con el trato tierno también cuestiona la imposición autoritaria. No es necesario reducir la frase a un solo matiz y excluir el otro.

«Más bien, fuimos tiernos entre ustedes» describe la manera concreta de ejercer ese servicio. La lectura ἤπιοι (*ḗpioi*) significa «tiernos» o «amables». Existe una variante antigua, νήπιοι (*nḗpioi*), «niños pequeños», que explica la diferencia entre algunas traducciones. La lectura aquí traducida destaca la suavidad del trato. Con cualquiera de esas lecturas, la comparación que sigue presenta un cuidado íntimo y protector, incompatible con convertir el encargo de Cristo en dominación.

La «nodriza» es una mujer que amamanta; el añadido «sus propios hijos» da a la imagen su especial fuerza. Pablo no presenta a alguien que cumple de manera distante una tarea contratada. Evoca el afecto con que una madre alimenta y abriga a los suyos. El verbo θάλπῃ (*thálpēi*), «cuida con cariño», concentra esa

atención cálida. La imagen describe el amor de los mensajeros, sin transformar la comparación en una afirmación literal sobre su parentesco con la iglesia.

La ternura no elimina la enseñanza ni la corrección. En los versículos 11–12 aparecerá la imagen de un padre que anima a sus hijos a vivir de manera digna de Dios. Las dos comparaciones se complementan: el amor cuida, exhorta y busca la madurez del otro. Ninguna justifica controlar a los creyentes como si fueran propiedad de sus dirigentes.

Un cuidado sometido al Señor Jesús

Jesús enseñó que la grandeza entre sus discípulos se expresa en servir, y fundamentó esa enseñanza en su entrega como rescate (Marcos 10:42–45). Los mensajeros no repiten su obra salvadora, pero su conducta debe corresponder al Señor que anuncian. El mismo principio impide a los pastores imponerse como dueños del pueblo de Dios (1 Pedro 5:2–4).

Aplicación editorial

Ejerce tus responsabilidades con cercanía y respeto. Puedes proteger al vulnerable y ayudarlo a crecer sin provocar miedo o dependencia de tu persona. Pide a Cristo una firmeza que sirva al bien del otro: la ternura forma parte de la fidelidad del servicio.

---

[8] Así, por el gran afecto que les teníamos, nos complacía compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habían llegado a sernos muy queridos.

Compartir el evangelio y la propia vida

Pablo explica hasta dónde llegaba el afecto por los tesalonicenses. Los mensajeros no se limitaron a comunicar un contenido: se entregaron personalmente al bien de quienes lo recibían.

Explicación del versículo

«Así» desarrolla la comparación de la madre que cuida con cariño a sus hijos. La ternura del versículo anterior no es una apariencia agradable que acompaña una relación distante. Se manifiesta en una disposición a dar. Pablo habla del «gran afecto» que sentían y del agrado con que compartían lo más valioso que habían recibido y lo que ellos mismos eran.

La forma ὁμειρόμενοι (*homeirómenoi*) expresa un anhelo afectuoso por las personas. No describe simplemente entusiasmo por una actividad o apego al éxito de una misión. El objeto del afecto son los creyentes: «ustedes». La última frase vuelve a decirlo con claridad: «habían llegado a sernos muy queridos». La relación nacida alrededor del evangelio había adquirido la profundidad de un vínculo personal.

«No solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas» une dos dimensiones que no deben separarse. El evangelio conserva su importancia irrenunciable: los misioneros habían ido para dar a conocer la salvación de Dios en Jesucristo. Compartir la vida no sustituye ese anuncio por una mera amistad o por ayuda sin contenido. A la vez, anunciarlo no los dispensaba de comprometerse con las necesidades y dificultades de quienes escuchaban.

El término ψυχάς (*psychás*), aquí «vidas», no se refiere únicamente a una parte interior separada del cuerpo. En esta expresión abarca a las personas mismas, dispuestas a darse. El contexto hace visible esa entrega en el trabajo y la fatiga, en el cuidado de cada creyente y en el deseo de volver a verlos. No afirma que en Tesalónica todos hubieran muerto por la iglesia; describe una disponibilidad real para gastar la propia vida a su favor.

«Nos complacía compartir» muestra la libertad de esa entrega. Pablo no presenta una deuda afectiva que los tesalonicenses deban pagar ni convierte lo recibido en un instrumento de presión. El amor explica la generosidad: eran queridos, y por eso los mensajeros se daban. La frase permite comprender la diferencia entre servir de verdad y usar el lenguaje del sacrificio para reclamar obediencia personal.

El amor anuncia y acompaña

En Juan 10:11–18, Jesús se presenta como el buen pastor que conoce a los suyos y da su vida por ellos. Su entrega tiene una eficacia salvadora única: él es el Señor que muere y vuelve a tomar su vida. El amor de Pablo no ocupa ese lugar, sino que sirve a la comunidad rescatada por Cristo. Por eso la cercanía personal debe conducir a Jesús y al cuidado de sus ovejas, sin crear una dependencia que lo desplace.

Aplicación editorial

Acompaña la enseñanza con escucha, presencia y ayuda concreta. Puedes dedicar tiempo o sostener una carga junto a un hermano sin esperar reconocimiento. Ese amor no compra tu salvación ni te convierte en salvador; responde a la gracia de Cristo y al amor que el Espíritu Santo hace crecer.

---

9 Porque recuerdan, hermanos, nuestro trabajo y fatiga: trabajando de noche y de día para no ser una carga para ninguno de ustedes, les proclamamos el evangelio de Dios.

Trabajar para servir sin cargar a los hermanos

La entrega personal descrita por Pablo se hizo visible en esfuerzo cotidiano. Los tesalonicenses podían recordar cómo los mensajeros trabajaban y, a la vez, les proclamaban el evangelio de Dios.

Explicación del versículo

«Porque recuerdan» aporta una prueba concreta del amor mencionado en el versículo anterior. Pablo no se limita a declarar que había compartido su vida: remite al trabajo que los creyentes habían visto. La memoria de esa labor permite distinguir la entrega de una afirmación sentimental que nunca llega a costar nada. Los mensajeros no habían convertido a la comunidad recién formada en un medio para vivir a sus expensas.

«Nuestro trabajo y fatiga» reúne dos palabras cercanas, κόπος (*kópos*) y μόχθος (*móchthos*), que hacen sentir el esfuerzo y la dureza de aquella labor. El énfasis no recae en la categoría social de una ocupación, sino en el costo asumido. El versículo no identifica el oficio que desempeñaban en Tesalónica ni permite reconstruir un horario detallado. Explica por qué trabajaban: «para no ser una carga para ninguno de ustedes».

«De noche y de día» comunica la intensidad y continuidad de ese esfuerzo, sin exigir que se imagine un trabajo ininterrumpido sin descanso. La expresión pone de relieve cuánto estaban dispuestos a hacer para no trasladar su sostenimiento a los destinatarios. No era indiferencia hacia sus propias necesidades, sino una decisión tomada en favor de quienes escuchaban el evangelio.

«Les proclamamos el evangelio de Dios» mantiene en primer plano la misión. El trabajo no sustituyó el anuncio de Jesucristo ni lo convirtió en una actividad secundaria carente de importancia. Permitió desarrollar ese servicio con una libertad que los creyentes pudieron reconocer. La salvación anunciada seguía siendo el don de Dios en su Hijo, no una recompensa por la resistencia física de los mensajeros.

La afirmación tampoco significa que Pablo rechazara toda ayuda. En Filipenses 4:15–18 recuerda que los filipenses enviaron apoyo para sus necesidades incluso mientras estaba en Tesalónica. Ese dato impide interpretar este versículo como una autosuficiencia absoluta. Aquí niega haber cargado su sostenimiento sobre los tesalonicenses; no niega la generosidad recibida de otros hermanos ni transforma toda ayuda económica en sospecha de corrupción.

Una renuncia libre dentro del servicio cristiano

1 Corintios 9:11–18 distingue el derecho de quienes anuncian el evangelio a recibir sostenimiento de la renuncia de Pablo a usarlo en determinadas circunstancias. Esa diferencia protege ambos aspectos: la comunidad puede sostener honradamente a sus servidores, y un mensajero puede limitar voluntariamente

sus derechos por el bien del evangelio. La elección de Pablo no autoriza a imponer desamparo a otros ni a confundir precariedad con santidad.

Aplicación editorial

Cuida que tus decisiones y el uso de recursos favorezcan a las personas y hagan transparente el anuncio de Jesús. Reconoce también el trabajo poco visible de otros. Busca una generosidad responsable, sin exigir agotamiento ni negar ayuda a quien la necesita.

---

10 Ustedes y Dios son testigos de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con ustedes, los creyentes.

Una conducta que puede dar testimonio ante Dios y la comunidad

Pablo vuelve a unir la memoria de los creyentes con el testimonio de Dios. La integridad del ministerio abarca la conducta visible y la sinceridad que el Señor conoce.

Explicación del versículo

«Ustedes y Dios son testigos» reúne las dos apelaciones que han recorrido este pasaje. Los tesalonicenses observaron cómo los misioneros vivían entre ellos; Dios conoce la verdad de esa conducta sin quedar limitado a las apariencias. Pablo no usa el conocimiento divino para invalidar lo que puedan decir las personas. Invoca juntos el testimonio de los destinatarios y el del Señor porque considera que ambos confirman la integridad de su servicio.

Los tres términos siguientes son adverbios: describen cómo se comportaron, no una lista de títulos que se atribuyan a sí mismos. Ὁσίως (*hosíōs*) expresa una manera santa o piadosa de actuar; δικαίως (*dikaíōs*), una conducta justa; ἀμέμπτως (*amémptōs*), un comportamiento que no da motivo legítimo de reproche. Juntos dibujan una vida acorde con la verdad del evangelio y respetuosa de quienes lo recibieron.

No es necesario repartir esas palabras en compartimentos rígidos, como si una se refiriera solamente a Dios, otra solo al prójimo y la última exclusivamente a uno mismo. La piedad, la justicia y la integridad se entrelazan. En el contexto, abarcan la renuncia al engaño, a la codicia y al prestigio buscado, así como el cuidado afectuoso y el trabajo para no perjudicar a la comunidad.

«Con ustedes, los creyentes» sitúa la afirmación en la relación concreta que Pablo está recordando. No pretende contar aquí toda su biografía ni declarar que nunca hubiera pecado. Tampoco basta con que una conducta no haya sido censurada para considerarla justa: el testigo último es Dios. La frase afirma que los destinatarios conocieron un trato coherente con la fe que los mensajeros les habían anunciado.

Esa integridad sirve al evangelio, pero no reemplaza a Jesucristo como fundamento de la salvación. Los tesalonicenses no creen para quedar unidos a la perfección personal de Pablo. Han recibido al Hijo de Dios que murió y resucitó, y los servidores están llamados a vivir de manera consecuente con esa gracia. En 2 Corintios 1:12–14, Pablo relaciona igualmente el testimonio de su conciencia con la gracia de Dios y con el día del Señor Jesús.

El testimonio tiene un contenido comprobable

Los versículos precedentes impiden que «irreprensible» quede como una palabra vacía. El trato podía examinarse: no adulaban para obtener ventajas, no encubrían avaricia y no usaban su posición para imponerse. La afirmación de integridad se vincula con hechos reconocibles. Por eso no funciona como una prohibición de escuchar una denuncia o como una licencia para exigir confianza sin evidencia.

Aplicación editorial

Busca una vida transparente ante el Padre y ante quienes reciben tu servicio. Si reconoces una falta, corrígela y procura reparar el daño. La gracia de Jesús te sostiene para actuar con honestidad; no la uses para encubrir una injusticia o proteger una imagen de perfección.

[11] Ustedes saben que, como un padre a sus propios hijos, a cada uno de ustedes

El cuidado de un padre alcanza a cada creyente

Pablo añade a la imagen de la madre una comparación paterna. Recuerda un acompañamiento cercano que atendía a cada persona y buscaba su crecimiento delante de Dios.

Explicación del versículo

«Ustedes saben» mantiene la apelación a la experiencia compartida. Los tesalonicenses no conocieron solamente una proclamación dirigida a una multitud anónima. Pablo y sus compañeros se ocuparon de las personas que iban recibiendo el evangelio. La frase «a cada uno de ustedes» destaca esa atención particular dentro de la comunidad: la pertenencia a la iglesia no volvía invisible la necesidad de cada creyente.

La expresión ἕνα ἕκαστον (*héna hékaston*), «a cada uno», refuerza la individualidad del cuidado. No significa que el anuncio cristiano deba quedar reducido a encuentros privados ni que Pablo describa aquí un método único de enseñanza. Afirma que su relación con la iglesia incluía un interés personal, capaz de reconocer y acompañar a quienes la componían.

«Como un padre a sus propios hijos» sitúa ese interés en una relación de afecto y responsabilidad. La comparación no otorga a los misioneros una propiedad sobre la conciencia de los creyentes. Tampoco los coloca en el lugar de Dios Padre. Expresa cómo se dirigían a ellos: con una preocupación que iba más allá de cumplir una tarea y marcharse sin atender a su crecimiento.

La oración se completa en el versículo siguiente, donde aparecen la exhortación, el aliento y la insistencia en vivir de manera digna de Dios. Leer ambos versículos juntos evita que la imagen del padre quede definida por ideas ajenas al pasaje. El texto no atribuye al padre dureza por naturaleza ni reserva toda ternura para la madre. Las comparaciones de los versículos 7 y 11 muestran facetas complementarias del mismo amor pastoral.

La finalidad del cuidado también importa. En Gálatas 4:19, Pablo vuelve a usar una imagen familiar, esta vez la de los dolores de parto, para expresar su deseo de que Cristo sea formado en los creyentes. Su entrega no busca perpetuar una dependencia de su persona. El evangelio conduce a la madurez en Jesucristo, y el acompañamiento sirve a ese crecimiento, sin sustituir al Señor que da la vida.

Acompañar sin ocupar el lugar del Padre celestial

La oración de 1 Tesalonicenses 3:11–13 muestra hacia quién se orienta esta relación: Dios es «nuestro Dios y Padre», y el Señor Jesús dirige el camino y hace crecer el amor. Pablo puede cuidar como un padre porque sirve al Padre celestial, no porque lo represente de una manera que vuelva indiscutible toda decisión personal. La meta es una comunidad fortalecida en santidad ante Dios.

Aplicación editorial

Conoce a las personas por algo más que su asistencia o su utilidad para una actividad. Escucha, alienta y enseña con paciencia. Si has sufrido abuso, no necesitas llamarlo bueno para entender esta comparación: el cuidado descrito busca tu bien y te conduce a Cristo con respeto por tu dignidad.

[12] lo exhortábamos, lo alentábamos y le insistíamos en que viviera de manera digna de Dios, quien los llama a su propio reino y gloria.

Vivir conforme al Dios que llama a su reino y gloria

La oración iniciada en el versículo anterior alcanza su propósito. El cuidado personal de los mensajeros procuraba que los creyentes llevaran una vida acorde con el llamado de Dios.

Explicación del versículo

Los tres verbos describen la actividad de Pablo y sus compañeros con cada creyente. Exhortaban, alentaban e insistían con seriedad. La combinación muestra un acompañamiento que no se limita a dar órdenes ni se contenta con tranquilizar. La verdad del evangelio requiere enseñanza que oriente, consuelo que sostenga y una apelación firme a tomar en serio la vida delante de Dios.

Παρακαλοῦντες (*parakaloûntes*) expresa la exhortación o el ánimo; παραμυθούμενοι (*paramythoúmenoi*) subraya el aliento consolador; μαρτυρόμενοι (*martyrómenoi*) comunica aquí una insistencia solemne. No es necesario convertir estos términos próximos en tres técnicas separadas. Juntos describen una palabra adecuada para creyentes que necesitaban perseverar y crecer mientras afrontaban oposición.

La finalidad es «que viviera de manera digna de Dios». El verbo griego relacionado con andar se usa para la conducta cotidiana: no se refiere solamente a un acto religioso o a un momento de entusiasmo. Una vida digna de Dios es una vida que corresponde a su carácter y al evangelio recibido. No significa que los creyentes deban alcanzar un valor suficiente para comprar la entrada en su presencia. Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia de las buenas obras para las cuales Dios nos crea en Cristo.

«Quien los llama» devuelve la iniciativa a Dios. Los tesalonicenses no se habían inventado un destino glorioso ni podían asegurarlo por el mérito de su esfuerzo. Dios los convocaba a pertenecerle y a participar en «su propio reino y gloria». La santidad de la conducta nace dentro de esa relación de gracia y expresa la respuesta a quien los llama.

El reino pertenece a Dios, y la gloria también es suya. La frase abre la esperanza más allá de la situación de una comunidad hostigada. La oposición presente no demuestra que Dios la haya abandonado. Al mismo tiempo, el llamado no promete que los creyentes dominarán políticamente a sus vecinos o alcanzarán prestigio inmediato. La carta orienta su esperanza hacia el Señor Jesús y su venida; esa esperanza da forma a la vida presente.

La esperanza sostiene la obediencia

1 Tesalonicenses 1:9–10 ya había reunido el servicio al Dios vivo con la espera de su Hijo resucitado. Aquí ambas dimensiones vuelven a encontrarse: la conducta diaria corresponde al Dios cuyo futuro se espera. El amor que el Señor hace crecer conduce a corazones firmes en santidad ante el Padre (1 Tesalonicenses 3:12–13). La esperanza cristiana no vuelve indiferente la vida de hoy.

Aplicación editorial

Recibe el aliento y la corrección que te ayudan a seguir a Jesús. Si acompañas a otros, procura que tu firmeza favorezca su crecimiento y tu consuelo sostenga una respuesta verdadera a Dios. Obedece desde la gracia recibida y la ayuda del Espíritu Santo, sin tratar la obediencia como precio del amor del Padre.

---

13 Por esto también nosotros damos gracias a Dios sin cesar: cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron como lo que verdaderamente es, palabra de Dios, y no palabra humana. Esta también actúa en ustedes, los que creen.

La palabra recibida sigue obrando en quienes creen

Pablo vuelve a dar gracias a Dios por la respuesta de los tesalonicenses. Reconoce que, al escuchar el evangelio anunciado por los mensajeros, recibieron una palabra que procedía realmente de Dios.

Explicación del versículo

«Por esto también» introduce una nueva expresión de gratitud, vinculada con lo que la comunidad había recibido. Después de describir la conducta de los anunciadores, Pablo centra la atención en la naturaleza del mensaje y en su recepción. No felicita a los tesalonicenses por haber elegido una opinión religiosa atractiva. Da gracias a Dios porque reconocieron el evangelio como lo que verdaderamente era.

La frase reúne la mediación humana y el origen divino sin confundirlos. La palabra fue «oída de nosotros»: hubo personas que hablaron, oyentes que escucharon y una proclamación en lenguaje comprensible. Sin embargo, no era «palabra humana» en el sentido de una enseñanza inventada por los mensajeros. Era «palabra de Dios», porque anunciaba el evangelio que él les había confiado. La participación de Pablo no convertía a Pablo en la fuente última de la verdad.

Παραλαβόντες (*paralabóntes*), «habiendo recibido», y ἐδέξασθε (*edéxasthe*), «aceptaron», describen la recepción del mensaje. Los términos permiten apreciar que no se trató solamente de percibir sonidos: lo acogieron reconociendo su verdad. No hace falta construir una diferencia absoluta entre ambos verbos, como si cada uno designara una etapa técnica de la conversión. El énfasis de la frase está en cómo valoraron lo oído: como palabra de Dios.

El mensaje se identifica por su contenido y por el encargo apostólico. Gálatas 1:11–12 aclara que el evangelio anunciado por Pablo no era una creación humana, sino que lo recibió por revelación de Jesucristo. Este versículo no autoriza a llamar palabra divina a toda opinión de un dirigente actual. Tampoco enseña que una impresión interior o una afirmación pronunciada con seguridad deba aceptarse sin examinarla. La propia carta pedirá discernimiento.

«Esta también actúa en ustedes, los que creen» expresa una eficacia presente. El verbo ἐνεργεῖται (*energeîtai*) significa que la palabra está obrando. La acción de Dios no terminó cuando los oyentes respondieron por primera vez: su verdad continúa formando la fe, sosteniendo la esperanza y transformando la conducta. «Los que creen» señala la relación viva con el mensaje recibido, no un poder mágico de las palabras independientemente de su significado.

La gratitud atribuye el fruto a Dios

La respuesta de los creyentes es real, pero Pablo la convierte en motivo de agradecimiento al Señor. El evangelio no salva porque una comunidad le otorgue autoridad; es acogido por fe porque procede de Dios y da a conocer a Jesucristo. Romanos 10:9–17 relaciona la fe con oír la palabra de Cristo y confesar al Señor resucitado. La confianza descansa en él, no en el carisma del mensajero.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con fe y disposición a ser transformado. Distingue el evangelio de las preferencias de quien lo explica. Pide al Espíritu Santo que te guíe hacia la verdad de Jesucristo y permite que esa verdad corrija tu conducta y fortalezca tu amor, sin renunciar al discernimiento.

---

[14] Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea, pues sufrieron de sus propios compatriotas las mismas cosas que ellas de los judíos,

La misma fe une a comunidades que padecen persecución

La perseverancia de los tesalonicenses los vincula con otras iglesias. Pablo reconoce una semejanza entre su sufrimiento y el de las comunidades de Judea que pertenecen a Dios en Cristo Jesús.

Explicación del versículo

«Porque» muestra una expresión concreta de la palabra que obra en quienes creen. Los tesalonicenses no habían recibido el evangelio solo mientras parecía ventajoso. Habían sufrido por él, como antes las iglesias de Judea. Pablo no busca el dolor como una virtud en sí misma; reconoce que la oposición no había deshecho su pertenencia a Jesucristo.

«Imitadores» no significa aquí que copiaran deliberadamente los ataques sufridos por otros ni que estuvieran obligados a reproducir cada costumbre de aquellas comunidades. El punto de comparación lo explica la segunda mitad del versículo: padecieron «las mismas cosas». Se trata de una semejanza en la experiencia de hostilidad por la fe, sin que sea necesario imaginar episodios idénticos en cada ciudad.

Las comunidades de Judea son «iglesias de Dios en Cristo Jesús». Su localización importa históricamente, pero su identidad más profunda es su relación con Dios por medio de Cristo. La iglesia de Tesalónica pertenece a la misma familia, aunque esté en otro territorio y tenga una composición distinta. La comunión cristiana atraviesa esas diferencias porque su fundamento es el mismo Señor.

Pablo dice que los tesalonicenses sufrieron de «sus propios compatriotas». Συμφυλετῶν (*symphylētôn*) alude a quienes pertenecen al propio pueblo o grupo. El dolor no procedía únicamente de extraños lejanos: podía surgir dentro del entorno conocido. Hechos 17:4–9 describe una oposición en la que participaron judíos adversarios del anuncio, hombres reunidos para formar una turba y autoridades de la ciudad. La carta resume la experiencia sin ofrecer aquí un inventario de cada participante.

La comparación con las iglesias de Judea añade «de los judíos». Esa expresión debe leerse dentro de los hechos de persecución que Pablo está denunciando. No puede significar que todo judío, en cualquier lugar o época, fuera enemigo de Cristo: las iglesias perseguidas de Judea incluían creyentes judíos, y el propio Pablo se identifica como israelita en Romanos 11:1–6. El contraste es entre comunidades perseguidas y quienes las persiguen, no entre una etnia culpable por naturaleza y otra inocente.

Solidaridad en Cristo, sin desprecio étnico

Los versículos siguientes endurecen la denuncia de quienes se oponen al evangelio, pero no borran esta identidad compartida en Jesús. Esteban, un creyente judío perseguido, invocó al Señor y pidió que el pecado de sus agresores no les fuera tomado en cuenta (Hechos 7:54–60). Ese testimonio une fidelidad y amor sin negar la realidad de la violencia sufrida.

Aplicación editorial

Sostén a quienes sufren por su fe y recuerda que ninguna comunidad está sola ante el Señor. Puedes denunciar la persecución y proteger al que la padece sin alimentar odio contra un pueblo entero. Sigue a Jesús también al orar por quienes se oponen al evangelio.

---

15 quienes mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos expulsaron a nosotros. No agradan a Dios y se oponen a todos los seres humanos,

La oposición al Señor y a sus mensajeros es una culpa real

Pablo continúa la referencia a quienes persiguieron a las iglesias de Judea. Su denuncia reúne el rechazo del Señor Jesús, la persecución de los profetas y la expulsión de los mensajeros del evangelio.

Explicación del versículo

«Quienes» enlaza con los perseguidores mencionados al final del versículo anterior. La frase es una acusación severa por acciones concretas. Pablo no llama inofensiva a la oposición que causó muertes, expulsiones y sufrimiento a las iglesias. La fe en Cristo permite reconocer esa maldad sin presentarla como una simple diferencia de opiniones.

«Mataron al Señor Jesús y a los profetas» sitúa el rechazo del evangelio en continuidad con el rechazo de quienes habían hablado de parte de Dios. No afirma que los mismos individuos ejecutaran personalmente a cada profeta de la historia. Expresa una continuidad moral de persecución, semejante a la denunciada por Esteban al recordar a los profetas y al Justo en Hechos 7:51–53. «Y nos expulsaron a nosotros» incorpora a los actuales mensajeros a esa experiencia de hostilidad.

Jesús es llamado «el Señor». Su muerte no se recuerda como la derrota definitiva de un pretendiente sin autoridad, sino como el asesinato de aquel a quien Dios resucitó, según la confesión de la carta. La responsabilidad humana por su muerte tampoco excluye a otros actores. Hechos 4:27–28 menciona a Herodes, Poncio Pilato, los gentiles y los pueblos de Israel reunidos contra Jesús. El propósito soberano de Dios no convierte sus acciones injustas en inocentes.

El alcance de la denuncia debe respetar el contexto. Pablo mismo era israelita, y las iglesias de Judea que están siendo defendidas incluían creyentes judíos. Por eso este pasaje no permite atribuir una culpa hereditaria a todos los judíos ni a sus descendientes. En Romanos 11:1–6, el apóstol rechaza expresamente que Dios haya desechado a su pueblo. La culpa aquí señalada corresponde a los actos de persecución y oposición descritos, no a una identidad étnica que vuelva culpable a alguien por nacer.

«No agradan a Dios» contradice cualquier pretensión de honrarlo mediante la persecución de su Hijo y sus enviados. La acusación «se oponen a todos los seres humanos» recibe su explicación inmediata en el versículo 16: impiden que se anuncie a los gentiles el mensaje por el cual pueden ser salvos. El griego ἐναντίων (*enantíōn*), «opuestos» o «adversarios», describe esa hostilidad. Pablo no introduce una teoría sobre el carácter de un pueblo; denuncia el daño que causa bloquear la proclamación destinada a otros.

La denuncia no entrega al creyente el derecho a vengarse

Reconocer la culpa de los perseguidores y dejar el juicio en manos de Dios son actos compatibles. Romanos 12:14–21 llama a bendecir a quienes persiguen, renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Esa enseñanza no niega lo que ocurrió ni exige desproteger a las víctimas. Impide que la fidelidad al Señor se utilice para justificar una nueva violencia.

Aplicación editorial

Denuncia la persecución con verdad y cuida a quienes la padecen. Rechaza una lectura que convierta la culpa de perseguidores concretos en odio contra personas por su origen. Jesucristo sigue siendo tu Señor y Salvador: sírvelo con firmeza frente al mal y con el deseo de que otros reciban su salvación.

---

16 al impedirnos hablar a los gentiles para que sean salvos. Así colman siempre la medida de sus pecados; pero la ira los ha alcanzado plenamente.

Impedir que otros oigan la salvación agrava la oposición a Dios

El versículo explica la acusación anterior: los perseguidores obstaculizaban el anuncio a los gentiles. Pablo denuncia esa resistencia y afirma la seriedad del juicio de Dios.

Explicación del versículo

«Al impedirnos hablar a los gentiles» precisa cómo aquellos adversarios se oponían al bien de otros. El conflicto no era simplemente una disputa por prestigio entre grupos religiosos. Estaban procurando cerrar el acceso al anuncio de Jesucristo. La forma κωλυόντων (*kōlyóntōn*), «impidiendo», continúa la descripción de los perseguidores de los versículos anteriores y concreta la acusación de hostilidad hacia todos.

«Para que sean salvos» expresa la finalidad de hablar a los gentiles. El mensaje comunica la salvación que Dios ofrece en su Hijo; no es la voz del misionero, por sí misma, la que rescata. Romanos 10:9–17 relaciona el anuncio con la fe en Jesús resucitado y declara que el mismo Señor es Señor de todos, sin distinción entre judío y griego. Impedir que otros lo oigan contradice el alcance de esa buena noticia.

«Así colman siempre la medida de sus pecados» describe una persistencia que añade culpa en vez de responder a Dios. La imagen de llenar una medida presenta el pecado como una realidad seria ante su juicio. Tiene un paralelo en la denuncia de Jesús contra la persecución repetida de los enviados de Dios en Mateo 23:29–39. No enseña que una persona nazca con una condena étnica inevitable ni que Dios obligue a los perseguidores a continuar pecando. Se refiere a la acumulación de actos de resistencia.

«Pero la ira los ha alcanzado plenamente» pone un límite a la aparente impunidad. La ira pertenece al juicio justo de Dios, no al rencor de los mensajeros. Ἔφθασεν (*éphthasen*), «ha alcanzado», presenta su llegada de manera afirmativa. La expresión εἰς τέλος (*eis télos*) puede subrayar la plenitud de ese alcance o su llegada final. La frase asegura la gravedad del juicio, pero no identifica aquí un desastre, una fecha o un episodio histórico concreto.

Por eso no corresponde convertirla en una crónica detallada de un acontecimiento que el versículo no nombra. Tampoco permite deducir que todo miembro de un pueblo haya recibido ya una sentencia irrevocable. El sujeto de la denuncia sigue siendo quienes persisten en la oposición descrita. La fuerza de la advertencia recae en que rechazar al Señor y bloquear el anuncio de su salvación no quedará fuera de la justicia divina.

El juicio se lee a la luz del Salvador anunciado

La carta ya presentó a Jesús como quien nos libra de la ira que viene (1 Tesalonicenses 1:10), y volverá a señalar que Dios destina a los creyentes a alcanzar salvación por medio de él (1 Tesalonicenses 5:8–11). La esperanza no reside en sentirse mejores que los perseguidores. Reside en Cristo, que murió por nosotros. La gravedad del juicio y la amplitud del anuncio de salvación pertenecen al mismo evangelio.

Aplicación editorial

Toma en serio el daño de impedir que otros oigan el evangelio. Examina si un prejuicio limita a quién estás dispuesto a anunciar a Jesús. Confía el juicio a Dios y busca que las personas oigan, crean y sean salvas, sin utilizar la advertencia para alimentar desprecio.

La separación y el cuidado por la comunidad

---

17 Pero nosotros, hermanos, al vernos arrancados de ustedes por un breve tiempo —de presencia, pero no de corazón—, nos esforzamos con mayor empeño y mucho anhelo por ver su rostro.

Separados de presencia, unidos por el afecto

Pablo vuelve a la relación con los tesalonicenses después de hablar de la persecución. La distancia impuesta por las circunstancias no significó que los mensajeros hubieran dejado de amarlos.

Explicación del versículo

«Pero nosotros, hermanos» cambia el foco desde los perseguidores hacia los mensajeros y la comunidad. El trato familiar continúa, pero ahora se expresa desde el dolor de la separación. Pablo no había descrito su ternura y su entrega para explicar una relación ya terminada. Ese mismo afecto seguía vivo mientras estaban lejos.

«Al vernos arrancados de ustedes» traduce una palabra especialmente intensa: ἀπορφανισθέντες (*aporphanisthéntes*). Evoca la privación de una relación familiar querida, como quedar separado de los propios. Después de compararse con una madre y con un padre, Pablo expresa ahora cuánto le duele no estar con ellos. La imagen comunica pérdida y desamparo afectivo; no afirma que la comunidad haya quedado literalmente huérfana ni que Dios la haya abandonado.

La carta distingue con precisión lo ocurrido: estaban separados «de presencia, pero no de corazón». La cercanía física se había interrumpido, pero el vínculo de amor no. «Corazón» expresa aquí la interioridad del afecto y la voluntad, no una comunicación invisible que volviera innecesario cualquier contacto. La última parte del versículo muestra lo contrario: precisamente porque seguían unidos en el amor, deseaban encontrarse de nuevo cara a cara.

«Por un breve tiempo» caracteriza la separación como limitada y expresa la perspectiva del deseo de volver. No proporciona una duración exacta ni convierte la frase en una promesa de regreso inmediato. Los versículos siguientes explicarán que hubo intentos frustrados. Lo afirmado con claridad es que Pablo no aceptó la distancia como una razón para desentenderse de quienes habían recibido el evangelio.

«Nos esforzamos con mayor empeño y mucho anhelo por ver su rostro» combina decisión y deseo. No se trató solo de recordar con nostalgia a la iglesia. Buscaron la posibilidad de visitarla. Hechos 17:5–10 relata la oposición que llevó a los hermanos a enviar a Pablo y Silas fuera de Tesalónica; la carta muestra que aquella salida obligada no equivalía a falta de amor o cobardía pastoral.

La distancia transforma las formas del cuidado

La continuación demuestra que el afecto buscó caminos concretos. Pablo enviará a Timoteo para fortalecer a los creyentes, recibirá con alegría noticias de su fe y seguirá orando por verlos (1 Tesalonicenses 3:1–10). La carta misma sirve a esa relación. El Señor Jesús sigue siendo el fundamento de la comunidad cuando su primer mensajero está ausente; por eso el cuidado puede continuar sin hacer depender la fe de una sola presencia humana.

Aplicación editorial

Cuida tus vínculos cristianos cuando una separación impida la cercanía deseada. Puedes orar, comunicarte y apoyarte en otros hermanos para expresar un amor real. Evita juzgar toda ausencia como abandono y busca maneras posibles de servir a Cristo, reconociendo los límites y el dolor de la distancia.

---

[18] Por eso quisimos ir a ustedes —yo, Pablo, una y otra vez—, pero Satanás nos lo impidió.

Un regreso deseado que encontró oposición

Pablo confirma que la ausencia no se debió a falta de voluntad. Había querido volver más de una vez, pero reconoce una oposición de Satanás contra ese propósito de servicio.

Explicación del versículo

«Por eso quisimos ir a ustedes» desarrolla el anhelo de verlos cara a cara expresado en el versículo anterior. El deseo se había traducido en una intención real de regresar. La distancia no era una elección de indiferencia hacia la comunidad. Pablo ofrece esta explicación para que los creyentes comprendan el amor que seguía vinculándolos a sus primeros mensajeros.

«Yo, Pablo» introduce una identificación personal dentro del plural habitual de la carta. El apóstol no se oculta detrás de una intención colectiva indefinida: él mismo había querido ir. La expresión no permite reconstruir cuánto intervino cada colaborador en todos los intentos ni niega la participación de los demás. Subraya su propio compromiso con los destinatarios y asume la explicación de su ausencia.

«Una y otra vez» comunica la repetición del propósito. La frase griega καὶ ἅπαξ καὶ δίς (*kaì hápax kaì dís*) dice literalmente «tanto una vez como dos» y destaca que no fue un deseo pasajero. No ofrece un calendario de viajes, los lugares desde los cuales se intentaron ni todos los medios que se consideraron. El punto es la persistencia de una voluntad que encontró resistencia.

«Pero Satanás nos lo impidió» atribuye esa obstrucción al adversario. El verbo ἐνέκοψεν (*enékopsen*) significa que estorbó o impidió el avance. Pablo reconoce una oposición espiritual real contra una labor destinada a fortalecer la fe. Sin embargo, no explica en este versículo cuál fue el mecanismo concreto: no identifica una enfermedad, una prohibición oficial o una acción personal determinada como la causa demostrada.

La afirmación tampoco hace de Satanás un poder igual a Dios ni convierte todo obstáculo en una señal de su actividad. Hechos 16:6–10 relata ocasiones en que el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús impidieron determinados recorridos y guiaron la misión hacia Macedonia. Ese contraste muestra por qué no se debe crear una regla automática para interpretar cada impedimento. Aquí Pablo habla de esta oposición concreta; otros pasajes reconocen la dirección soberana del Señor aun cuando un plan debe cambiar.

La oposición no acaba con el cuidado

En 1 Tesalonicenses 3:11, Pablo pide al Padre y al Señor Jesús que dirijan el camino hacia los tesalonicenses. Su respuesta al impedimento incluye oración y búsqueda de otras formas de ayudar, como el envío de Timoteo. La confianza en Dios no borra la dificultad, pero impide que el adversario se convierta en el centro del relato. El objetivo sigue siendo que los creyentes permanezcan firmes en Cristo.

Aplicación editorial

Persevera cuando un propósito de servicio encuentre resistencia y reconoce con humildad lo que ignoras de sus causas. Busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y ora al Padre por medio de Jesús. Mantén activo tu amor sin atribuir automáticamente cada contratiempo a Satanás.

---

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría o nuestra corona de gloria ante nuestro Señor Jesús en su venida? ¿No lo son también ustedes?

La alegría de servir mira hacia la venida de Jesús

Pablo explica por qué anhela volver a ver a los tesalonicenses. Su relación con ellos alcanza más allá del presente: espera alegrarse por ellos delante del Señor Jesús cuando venga.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el deseo de regreso expresado en los versículos anteriores. Los creyentes no eran un proyecto que Pablo hubiera dejado atrás al cambiar de ciudad. La esperanza, la alegría y la corona de gloria describen cuánto significaban para su servicio. La pregunta está construida para que la respuesta resulte evidente: ellos mismos son motivo de ese gozo.

«Nuestra esperanza» no desplaza a Jesucristo del lugar que ocupa en la fe. La carta ya lo presentó como el Hijo resucitado a quien esperan y que los libra de la ira. Aquí Pablo habla de la expectativa gozosa de ver el fruto de su labor en personas que pertenecen al Señor. Los tesalonicenses son su esperanza en ese sentido ministerial, porque espera encontrarse con ellos delante de Jesús, no porque puedan salvarlo a él.

La «corona de gloria» es una imagen de reconocimiento y de gozo por una labor que ha dado fruto. La expresión στέφανος καυχήσεως (*stéphanos kauchḗseōs*) puede entenderse como una corona de la cual uno se alegra o se gloría. Pablo identifica esa corona con la comunidad misma. No ofrece aquí una descripción del material de una recompensa celestial ni un cálculo de premios según el número de personas alcanzadas.

«Ante nuestro Señor Jesús» determina el lugar decisivo de esa alegría. El servicio será visto en presencia de quien conoce su verdad. No basta el prestigio ante una audiencia, rechazado en el versículo 6; lo que importa es la relación de las personas con Cristo y la fidelidad del cuidado que recibieron. 1 Corintios 3:5–15 presenta a los mensajeros como servidores, atribuye a Dios el crecimiento y sitúa a Jesucristo como el único fundamento de la obra.

«En su venida» introduce la palabra παρουσία (*parousía*), que significa presencia o llegada y aquí se refiere al regreso del Señor Jesús. La esperanza futura ilumina el afecto presente de Pablo. El versículo no establece una fecha ni describe la secuencia completa de los acontecimientos finales. Afirma que el encuentro con Cristo da una profundidad definitiva al cuidado por quienes han creído.

Una corona formada por personas queridas

«¿No lo son también ustedes?» los incluye de manera explícita en ese gozo, sin exigir que sean la única comunidad querida por el apóstol. En Filipenses 4:1, Pablo llama también a los filipenses su alegría y su corona. El reconocimiento esperado no convierte a los creyentes en trofeos de posesión personal. Expresa el gozo de verlos firmes en el Señor que los rescató.

Aplicación editorial

Valora tu servicio por el bien que busca para las personas delante de Cristo. La esperanza de su venida puede sostenerte cuando no recibes reconocimiento inmediato. Acompaña, ora y enseña con amor, confiando en la gracia de Dios sin convertir a los demás en cifras para tu reputación.

---

20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

La comunidad es motivo de gloria y alegría en el Señor

Pablo responde de manera directa a la pregunta anterior. Los tesalonicenses, personas amadas que han recibido el evangelio, son motivo presente de su alegría y de su reconocimiento agradecido.

Explicación del versículo

«Porque ustedes son» da fuerza a la afirmación. Después de preguntar quiénes serán su esperanza, alegría y corona ante Jesús, Pablo no deja a los creyentes buscando una respuesta distinta de ellos mismos. Los nombra como el motivo de ese gozo. La brevedad del versículo concentra el afecto que ya se expresó mediante las imágenes de la madre, del padre y de la separación dolorosa.

«Son» habla de una realidad presente, aunque el versículo anterior la haya situado también ante la futura venida del Señor. La distancia y las dificultades no habían vuelto irrelevante a la comunidad. Pablo podía alegrarse por ella mientras todavía deseaba verla y se preocupaba por su perseverancia. La esperanza cristiana permite reconocer la obra actual de Dios sin fingir que ya no queda nada por fortalecer.

«Nuestra gloria» debe entenderse junto a la renuncia a buscar gloria humana del versículo 6. No hay una vuelta encubierta a la ambición que acaba de rechazar. Allí se negó a procurar prestigio para engrandecerse; aquí se alegra por las personas en quienes el evangelio ha dado fruto. La diferencia se reconoce por el centro de su interés: el bien de los creyentes delante de Cristo, en lugar de la elevación del mensajero por encima de ellos.

La palabra χαρά (*chará*), «alegría», no describe una satisfacción fría por haber terminado una tarea. La continuación de la carta muestra su contenido personal: las buenas noticias de la fe y el amor de los tesalonicenses consuelan a Pablo en su propia aflicción, y su firmeza en el Señor le devuelve aliento (1 Tesalonicenses 3:6–10). No se alegra de controlarlos, sino de saber que permanecen vinculados a Jesucristo.

Ese fruto no le pertenece como una propiedad independiente de Dios. En 1 Corintios 3:5–11, Pablo distingue el servicio de plantar y regar de la acción divina que da crecimiento. Por eso puede reconocer con alegría una obra real sin atribuirse el poder de salvar. Los tesalonicenses son queridos por lo que son ante el Señor, no por la utilidad que puedan prestar a su reputación.

Un gozo compartido delante de Cristo

2 Corintios 1:14 presenta esta relación de forma recíproca: los creyentes son motivo de gloria para los mensajeros y los mensajeros para ellos en el día del Señor Jesús. La comunidad no está organizada alrededor de un único protagonista humano. La gracia de Cristo crea vínculos en los que unos pueden alegrarse por el bien de otros, y toda gratitud termina dirigida a Dios.

Aplicación editorial

Expresa con sinceridad la alegría por la fe y el crecimiento de otros. Puedes fortalecerlos mediante un reconocimiento verdadero, sin halago interesado. Recuerda que sirves a personas amadas por el Padre y pide al Espíritu Santo que mantenga tu amor orientado hacia el Señor Jesucristo.

Capítulo 3

---

[1] Por eso, al no poder soportarlo más, decidimos quedarnos solos en Atenas

La preocupación por los hermanos se convierte en una decisión

El deseo de ver a los tesalonicenses no podía realizarse todavía. Pablo explica qué hicieron entonces: aceptaron quedarse sin la compañía de Timoteo para que él pudiera ir a fortalecer a la comunidad.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la separación dolorosa y los intentos de regreso descritos al final del capítulo anterior. Pablo había afirmado que los creyentes eran su alegría delante del Señor Jesús. Ahora muestra una consecuencia de ese amor: no podía permanecer indiferente ante la incertidumbre sobre su fe. La ausencia física no había terminado con su responsabilidad de cuidarlos.

«Al no poder soportarlo más» expresa la intensidad de la preocupación. La forma στέγοντες (*stégontes*) comunica aquí la capacidad de sobrellevar una situación; Pablo dice que habían llegado al límite de seguir esperando sin hacer algo. La frase no lo presenta como alguien incapaz de confiar en Dios. Revela que la confianza en el Señor podía coexistir con una inquietud profunda por hermanos expuestos a la aflicción.

«Decidimos» señala una resolución voluntaria. No se describe simplemente una soledad que les cayó encima sin elección. La oración continúa en el versículo siguiente: enviaron a Timoteo con una tarea concreta. El costo de quedarse sin su compañía se acepta por el bien de los tesalonicenses. La entrega personal recordada en el capítulo 2 sigue actuando cuando la relación debe mantenerse a distancia.

Atenas es el lugar donde se tomó esa decisión. Hechos 17:14–16 relata que Pablo fue llevado allí después de la oposición en Berea y pidió que Silas y Timoteo se reunieran con él. La carta aporta la noticia del envío de Timoteo a Tesalónica. Esos datos permiten reconocer una misión que requería desplazamientos y decisiones sucesivas, sin convertir los relatos en un registro exhaustivo de cada movimiento de los tres colaboradores.

«Quedarnos solos» pone de relieve la privación de compañía, pero el plural no identifica por sí solo quiénes permanecieron con Pablo en cada momento. El énfasis del versículo es el sacrificio aceptado al enviar a Timoteo. No hace falta completar los silencios con un itinerario detallado para comprenderlo: el cuidado de la iglesia pesó más que la comodidad de conservar cerca a un colaborador querido.

El amor busca una forma posible de servir

El envío no reemplaza a Jesucristo como sostén de los creyentes. Timoteo irá precisamente a fortalecer su fe en él. Un paralelo aparece en Filipenses 2:19–24, donde Pablo también espera enviar a Timoteo para cuidar de otra comunidad y recibir noticias de ella. En ambos casos, el Señor guía una colaboración que permite atender necesidades que una sola persona no puede cubrir presencialmente.

Aplicación editorial

Cuando no puedes ayudar de la manera que deseas, puedes buscar otra forma fiel de servir. Este pasaje te anima a convertir la preocupación en oración, colaboración y una decisión concreta. Confiar en Jesús no exige ocultar lo que te duele; permite presentar esa carga al Padre y buscar el bien de otros con los medios que él pone a tu alcance.

---

[2] y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo, para fortalecerlos y alentarlos respecto a su fe,

Timoteo es enviado para fortalecer la fe en Cristo

La decisión tomada en Atenas tenía una finalidad pastoral. Timoteo no iba solamente a averiguar qué había ocurrido: debía sostener y alentar a los creyentes en el evangelio que habían recibido.

Explicación del versículo

«Y enviamos a Timoteo» completa la oración del versículo anterior. La preocupación por la iglesia se tradujo en una misión confiada a una persona conocida y estimada. Su envío también explica por qué aceptaron quedarse sin su compañía: el bien de los tesalonicenses requería una presencia capaz de ayudarlos a perseverar.

Pablo lo llama «nuestro hermano». Antes de describir su función, lo sitúa en la relación compartida que nace de pertenecer a Jesucristo. No es un mensajero ajeno al vínculo de fe ni un reemplazo de menor valor personal. La expresión reconoce a un hermano cuya labor merece confianza, aunque no sea Pablo quien visite a la comunidad.

«Colaborador de Dios en el evangelio de Cristo» coloca esa labor bajo la iniciativa divina. Συνεργόν (*synergón*) significa colaborador o compañero de trabajo. Dios incorpora a sus servidores a la obra que él realiza; la frase no iguala a Timoteo con Dios ni hace depender el poder salvador de Cristo de una capacidad humana. En 1 Corintios 3:5–11, Pablo distingue el servicio de plantar y regar de la acción de Dios, que da el crecimiento, y señala a Jesucristo como el único fundamento.

El ámbito de esa colaboración es «el evangelio de Cristo». Timoteo no lleva una enseñanza distinta para sustituir lo que Pablo había anunciado. Su servicio se centra en la buena noticia de Jesús, el Señor muerto y resucitado. Por eso la finalidad se expresa en dos acciones: fortalecer y alentar a los creyentes respecto a su fe.

Στηρίξαι (*stēríxai*), «fortalecer», comunica la idea de afirmar para que algo permanezca firme. Παρακαλέσαι (*parakalésai*), «alentar», incluye el ánimo y la exhortación que ayudan a responder fielmente. Los dos propósitos se complementan. La presión podía sacudir a la comunidad; necesitaba comprensión del evangelio, consuelo y ayuda para perseverar, no solo información sobre cómo estaban sus primeros mensajeros.

Filipenses 2:19–22 describe a Timoteo como alguien que se preocupa sinceramente por los creyentes y ha servido con Pablo en el evangelio. Ese paralelo muestra la coherencia entre la persona enviada y la tarea recibida. Su cuidado busca los intereses de Jesucristo y el bien de los hermanos, sin convertir la visita en una demostración de importancia propia.

Colaborador y servidor

La expresión «colaborador de Dios» aparece con la lectura συνεργὸν τοῦ θεοῦ (*synergòn toû theoû*). Otra lectura antigua dice διάκονον τοῦ θεοῦ (*diákonon toû theoû*), «servidor de Dios». La diferencia explica que algunas traducciones describan su función con palabras distintas. Ambas expresiones sitúan a Timoteo al servicio de Dios en el anuncio de Cristo; la variante no cambia la finalidad de fortalecer la fe.

Aplicación editorial

Puedes recibir con gratitud la ayuda de hermanos fieles aunque no sean la persona que esperabas ver. También puedes servir a otros mediante una palabra que afirme su confianza en Jesús. El Espíritu Santo usa ese cuidado para edificar la comunidad; su centro debe seguir siendo el evangelio de Cristo, no la dependencia de un mensajero particular.

---

[3] a fin de que nadie sea sacudido por estas aflicciones. Porque ustedes mismos saben que para esto estamos destinados.

La aflicción no deja a la comunidad fuera del cuidado de Dios

Timoteo debía ayudar a los creyentes a permanecer firmes. La oposición que sufrían no era una prueba de que el evangelio hubiera fallado ni de que Dios los hubiera abandonado.

Explicación del versículo

«A fin de que nadie» expresa la finalidad del fortalecimiento y del aliento mencionados en el versículo anterior. Pablo piensa en toda la comunidad y también en cada persona que pudiera quedar desorientada por el sufrimiento. La misión de Timoteo responde a una necesidad espiritual concreta: que la presión no aparte a los creyentes de la confianza en Jesucristo.

La forma σαίνεσθαι (*saínesthai*), aquí «ser sacudido», comunica la posibilidad de quedar inquietado o desestabilizado. No basta decir que los tesalonicenses ya conocían el evangelio y debían arreglárselas

solos. Precisamente porque la aflicción podía afectar su firmeza, Pablo les envía ayuda. El acompañamiento no contradice la fe; es una manera de cuidarla.

«Estas aflicciones» se refiere a las dificultades que rodeaban su respuesta al evangelio. El capítulo anterior recordó el sufrimiento de la comunidad y de sus mensajeros. No se trata de una teoría abstracta sobre el dolor humano. Los creyentes estaban aprendiendo a seguir al Señor en un entorno donde esa decisión podía provocar rechazo y hostilidad.

«Porque ustedes mismos saben» apela a la enseñanza que habían recibido. La afirmación «para esto estamos destinados» no anuncia una vida cristiana protegida de toda oposición. El llamado de Dios incluye seguir a Cristo en un mundo que puede resistir su palabra. La forma κείμεθα (*keímetha*) expresa aquí esa condición establecida: las aflicciones no son incompatibles con pertenecer al Señor. El versículo siguiente precisará que los mensajeros se lo habían advertido desde su estancia entre ellos.

Esta enseñanza no convierte la crueldad de los perseguidores en una acción buena ni manda buscar sufrimiento para demostrar fidelidad. Tampoco asigna a cada creyente la misma cantidad de dolor. Su función es impedir una conclusión falsa: que padecer por el evangelio significa haber quedado fuera del propósito de Dios. Jesús mismo habló de aflicción en el mundo y de paz en él, fundamentada en su victoria (Juan 16:31–33).

La firmeza recibe ayuda y aprende a discernir

1 Pedro 4:12–19 distingue sufrir por el nombre de Cristo de sufrir por haber cometido el mal. La oposición no demuestra automáticamente que una conducta sea correcta. A la vez, quien sufre por seguir a Jesús puede encomendarse al Creador fiel y continuar haciendo el bien. La confianza se dirige al Dios que sostiene, no al supuesto mérito de soportar más dolor que otros.

Aplicación editorial

Si una dificultad sacude tu fe, puedes buscar ayuda sin avergonzarte. Presenta tu dolor al Padre y recibe el cuidado que te orienta hacia Jesús. Este pasaje no te exige negar tus emociones ni permanecer indefenso ante el daño. Te anima a reconocer que el sufrimiento no cancela el amor de Dios y a perseverar acompañado, bajo la guía de su Espíritu.

---

[4] En efecto, cuando estábamos con ustedes, les advertíamos que íbamos a sufrir aflicciones, como sucedió y ustedes saben.

Una advertencia honesta prepara para perseverar

La aflicción no había sido ocultada al anunciar el evangelio. Pablo recuerda que, cuando estuvo con los tesalonicenses, les habló de las dificultades que acompañarían la fe.

Explicación del versículo

«En efecto» explica la afirmación anterior: los creyentes sabían que la aflicción no era extraña al seguimiento de Cristo porque ya se les había enseñado. Pablo no intenta justificar después una promesa de comodidad que hubiera fracasado. Su recuerdo apela a la honestidad del anuncio que recibieron desde el comienzo.

«Cuando estábamos con ustedes» sitúa la advertencia en la primera convivencia con la comunidad. El evangelio había llegado acompañado de una vida compartida, trabajo y cuidado personal. Dentro de esa relación, los mensajeros también hablaron del costo de seguir al Señor. El amor no los llevó a suavizar la realidad hasta volver incomprensible la oposición posterior.

La forma προελέγομεν (*proelégomen*), «les advertíamos», señala que hablaban de antemano y presenta esa enseñanza como parte de lo que hacían mientras estaban allí. El texto no da el número de veces ni conserva cada frase pronunciada. Sí permite afirmar que el sufrimiento no fue un detalle que apareciera por primera vez cuando ya estaban separados.

«Íbamos a sufrir aflicciones» incluye a quienes anunciaban el mensaje. Pablo no aconsejaba a los tesalonicenses soportar una carga de la cual él estuviera protegido. La carta ya recordó el maltrato de los mensajeros en Filipos y su lucha al llegar a Tesalónica. La enseñanza procede de un servicio en el que ellos mismos habían conocido el rechazo, sin hacer de su experiencia la medida exacta de lo que cada creyente debía padecer.

«Como sucedió y ustedes saben» reúne anuncio previo y experiencia posterior. Lo sucedido no desmintió el evangelio, pues nunca se les prometió que creer en Jesús eliminaría toda aflicción. Ese reconocimiento debía ayudarlos a interpretar su situación con verdad. No los obliga a llamar bueno al daño recibido ni a pensar que cualquier problema confirma por sí solo una enseñanza religiosa.

Advertir también exige acompañar

Pablo no usa su advertencia para decir que ya no les debe cuidado. Envía a Timoteo precisamente porque sabe que conocer la posibilidad del sufrimiento no elimina la necesidad de consuelo. En Hechos 14:21–23, la enseñanza de que se entra al reino de Dios a través de muchas tribulaciones va acompañada de fortalecimiento, exhortación, oración y cuidado de las iglesias. La verdad y el acompañamiento pertenecen al mismo servicio.

Hechos 20:19–24 muestra también a Pablo perseverando entre lágrimas y pruebas en el ministerio recibido del Señor Jesús. Su mensaje continúa siendo la buena noticia de la gracia de Dios. El sufrimiento no se convierte en el medio de comprar la salvación: quien salva es Cristo, y la fidelidad del mensajero nace de esa gracia.

Aplicación editorial

Puedes seguir a Jesús con esperanza sin esperar una vida libre de toda oposición. Cuando acompañes a otros, habla con honestidad de las dificultades y ofrece ayuda concreta para afrontarlas. Recordar una advertencia no sustituye la compasión. El Espíritu Santo te guía a unir verdad, paciencia y amor, confiando en el Padre que sostiene a sus hijos.

---

5 Por eso también yo, al no poder soportarlo más, envié a saber de su fe, no fuera que el tentador los hubiera tentado y nuestro esfuerzo resultara en vano.

La inquietud por la fe impulsa un cuidado atento

Pablo retoma personalmente la razón del envío de Timoteo. Le preocupaba que la presión del tentador debilitara a los creyentes y frustrara el propósito de su labor entre ellos.

Explicación del versículo

«Por eso también yo» vuelve sobre la decisión ya narrada en los versículos 1–2. El paso del plural al singular destaca la preocupación personal de Pablo; no obliga a suponer un segundo envío de Timoteo distinto del que acaba de describirse. La repetición permite comprender desde dentro una decisión cuyo propósito era fortalecer a la comunidad.

«Al no poder soportarlo más» recuerda la dificultad de seguir esperando sin conocer su situación. Pablo había salido de Tesalónica por la oposición y había encontrado impedimentos para regresar. Sabía que los nuevos creyentes también estaban sufriendo. Su inquietud no demuestra falta de fe en Dios: expresa la seriedad con que tomaba la perseverancia de quienes habían recibido el evangelio.

«Envié a saber de su fe» identifica lo que necesitaba conocer. No buscaba únicamente noticias sobre la organización de la comunidad o sobre el afecto que todavía sintieran por él. La cuestión central era su confianza en Jesucristo. El mismo envío que debía fortalecerlos también permitiría recibir un testimonio verdadero acerca de cómo estaban respondiendo en medio de la aflicción.

«El tentador» traduce ὁ πειράζων (*ho peirázōn*), una designación que presenta al adversario por su actividad de tentar. La carta ya nombró a Satanás al explicar el impedimento del regreso. Aquí la

preocupación es que la oposición exterior se convierta en una ocasión para apartar a los creyentes del Señor. El texto reconoce esa actividad real sin identificar como tentador a cada persona que les causara una dificultad.

La frase «no fuera que ... hubiera tentado» expresa una inquietud, no un informe de que la comunidad hubiera abandonado la fe. El versículo siguiente comunicará precisamente las buenas noticias recibidas. «Y nuestro esfuerzo resultara en vano» muestra qué estaba en juego para los mensajeros: su trabajo buscaba personas afirmadas en Cristo, no una respuesta inicial que luego se perdiera bajo la presión. La preocupación por ese fruto no equivale a declarar que la salvación dependa del mérito o del control de Pablo.

La tentación se afronta desde la fidelidad de Jesús

Mateo 4:1–11 también llama «tentador» al diablo y muestra a Jesús resistiendo sus propuestas con fidelidad al Padre y a su palabra. La prueba no convierte automáticamente en culpable al que la padece: importa cómo responde a ella. La comunidad necesita permanecer vinculada a su Señor, no quedar dominada por el miedo al adversario. El cuidado de Timoteo sirve a esa confianza.

Aplicación editorial

Si una situación te vuelve vulnerable a desconfiar de Cristo, busca una ayuda que fortalezca tu fe sin avergonzarte por necesitarla. También puedes interesarte por la vida espiritual de otros con respeto, sin convertir la preocupación en vigilancia posesiva. Ora al Padre y ofrece compañía concreta: el amor cristiano procura que el otro permanezca en Jesús, no que dependa de ti.

---

6 Pero ahora Timoteo ha regresado de ustedes a nosotros y nos ha traído buenas noticias de su fe y su amor, y de que siempre guardan un buen recuerdo de nosotros, deseando vernos como también nosotros a ustedes.

Timoteo trae noticias de una fe que permanece y ama

La incertidumbre da paso a una noticia alentadora. Timoteo ha regresado y confirma la fe y el amor de los tesalonicenses, así como el afecto recíproco que los une a sus mensajeros.

Explicación del versículo

«Pero ahora» marca el cambio decisivo del relato. Pablo acaba de expresar su preocupación por lo que el tentador pudiera haber hecho; ahora dispone de noticias concretas. La palabra ἄρτι (*árti*), «ahora» o «recientemente», sitúa el informe como una novedad cercana al momento en que escribe, sin precisar cuántos días habían transcurrido desde la llegada de Timoteo.

La misión descrita al comienzo del capítulo ha tenido un regreso: Timoteo viene «de ustedes a nosotros». El pasaje destaca la comunicación restaurada entre quienes están separados. No identifica aquí la ciudad donde se recibe el informe ni relata cada etapa del viaje. Lo que importa es que la inquietud ya no tiene que apoyarse en suposiciones; el colaborador enviado ha conocido la situación y la comunica.

«Nos ha traído buenas noticias» corresponde a εὐαγγελισαμένου (*euangelisaménou*), una forma del verbo usado para anunciar una buena noticia. Aquí el contenido se especifica enseguida: la fe y el amor de los tesalonicenses. El uso del verbo muestra cuánto alegra el informe; no transforma a la comunidad en el objeto de un evangelio diferente ni sustituye la buena noticia de la salvación en Cristo.

La fe y el amor aparecen juntos. Los creyentes continúan confiando en el Señor, y esa confianza tiene expresión en su relación con otros. La carta había agradecido desde el comienzo la obra de su fe y el esfuerzo de su amor. El informe confirma que esa vida no había desaparecido bajo la presión. Gálatas 5:5–6 ofrece una relación semejante al hablar de la fe que actúa por medio del amor, dentro de la esperanza sostenida por el Espíritu.

El buen recuerdo de los mensajeros y el deseo de verlos añaden una dimensión afectiva. Pablo había insistido en que la separación era de presencia y no de corazón; ahora sabe que el vínculo es recíproco. «Como también nosotros a ustedes» evita describir una relación en la que solamente una parte anhela a la otra. La comunidad no había interpretado la ausencia como una razón para dejar de amarlos.

Una noticia alentadora no elimina el camino de crecimiento

La alegría del informe no significa que los tesalonicenses ya no necesitaran enseñanza. Pablo seguirá rogando para completar lo que falta a su fe y pedirá que crezcan en amor. 1 Tesalonicenses 4:9–10 reconocerá de nuevo un amor real y, precisamente por eso, los exhortará a abundar aún más. El crecimiento cristiano parte de la gracia que ya obra, no de negar todo lo bueno para poder corregir.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte por la fidelidad de otros y expresar ese reconocimiento con sinceridad. Cuando recibas noticias de una comunidad, busca conocer su realidad en lugar de dar por ciertos tus temores. La obra de Jesús en sus hermanos puede renovar tu esperanza y mover tu gratitud al Padre, mientras sigues dispuesto a ayudarlos a crecer.

---

[7] Por eso, hermanos, en toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados respecto de ustedes por medio de su fe,

La fe de los hermanos consuela en medio de la aflicción

Las noticias de Timoteo tienen un efecto inmediato en los mensajeros. Saber que los tesalonicenses permanecen en la fe les da consuelo sin que sus propias dificultades hayan desaparecido.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona directamente el consuelo con el informe recibido. Timoteo ha dado testimonio de la fe, el amor y el buen recuerdo de la comunidad. La preocupación expresada en el versículo 5 no se resuelve mediante una suposición optimista, sino al conocer que los creyentes siguen vinculados al Señor. Esa realidad transforma la manera en que Pablo y sus compañeros afrontan su propia situación.

«Hermanos» conserva el tono familiar del pasaje. Quienes habían recibido cuidado también se convierten, por su fidelidad, en motivo de ánimo para quienes los cuidaron. La relación no va en una sola dirección, como si los mensajeros nunca necesitaran consuelo. El evangelio crea una comunión en la que el bien de unos puede sostener a otros.

«En toda nuestra necesidad y aflicción» sitúa el consuelo dentro de circunstancias todavía difíciles. Pablo no dice que el informe haya eliminado las presiones o resuelto todas las necesidades. La alegría recibida y la aflicción presente pueden existir juntas. Por eso el versículo no permite medir el cuidado de Dios únicamente por la desaparición inmediata de los problemas.

«Fuimos consolados» traduce παρεκλήθημεν (*parekléthēmen*), una forma que expresa haber recibido ánimo o consuelo. Al comienzo del capítulo, Timoteo había sido enviado a alentar a los tesalonicenses. Ahora el informe de su fe alienta a los propios mensajeros. La repetición del sentido permite ver un movimiento de cuidado compartido, sin confundir las distintas situaciones de quienes reciben esa ayuda.

El consuelo llega «por medio de su fe». La confianza de la comunidad en Jesucristo demuestra que el sufrimiento no había destruido lo que habían recibido. El centro no es la admiración hacia Pablo: es la permanencia de los creyentes en el Señor. Él encuentra alivio al saber que la obra del evangelio continúa, aunque todavía no pueda estar con ellos.

Dios consuela también mediante noticias verdaderas

2 Corintios 7:4–7 ofrece un paralelo distinto, relacionado con Tito y los corintios. Allí Pablo también experimenta conflictos y temores, y reconoce que Dios lo consuela mediante la llegada de un colaborador y

las noticias que trae. El medio humano no disminuye la procedencia divina del consuelo. Según 2 Corintios 1:3–7, el Padre de misericordias consuela por medio de Cristo y capacita para compartir ese consuelo con otros.

Aplicación editorial

Puedes llevar ánimo a otros al compartir con sinceridad lo que Dios está haciendo en tu vida. No necesitas fingir que todo está resuelto para dar testimonio de tu confianza en Jesús. También puedes recibir el consuelo que llega por un hermano, una noticia verdadera o una expresión de fe, dando gracias al Padre sin negar las cargas que todavía afrontas.

---

[8] porque ahora vivimos, si ustedes permanecen firmes en el Señor.

La firmeza en el Señor renueva el ánimo de quienes sirven

«Ahora vivimos» expresa cuánto alienta a Pablo la fidelidad de los tesalonicenses. Su alegría está ligada a que permanezcan firmes en Jesucristo, el centro de la misión y de la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

«Porque» explica la profundidad del consuelo mencionado en el versículo anterior. No se trata de una noticia agradable que apenas cambie el estado de ánimo de los mensajeros. Saber que los creyentes permanecen en el Señor les devuelve vigor en medio de la necesidad y la aflicción. La expresión es breve, pero recoge la intensidad de la relación descrita desde el capítulo 2.

«Ahora vivimos» es una manera enérgica de decir que recobran el aliento. Pablo ya estaba vivo cuando envió a Timoteo; no narra aquí una resurrección física ni una recuperación médica. Contrapone la angustia de la incertidumbre con la vitalidad que recibe al conocer la firmeza de la comunidad. El lenguaje permite percibir cuánto le importan las personas por las que ha trabajado.

Ese interés no convierte a los tesalonicenses en responsables absolutos de la vida interior de Pablo. La frase expresa su afecto y el propósito de su servicio, no una amenaza destinada a hacerlos sentir culpables por cualquier dificultad. Había aceptado separarse de Timoteo para ayudarlos; ahora se alegra de que el cuidado haya servido para sostener su fe.

«Si ustedes permanecen firmes» mantiene la atención en lo que verdaderamente importa. La forma στήκετε (*stḗkete*) comunica mantenerse en pie, perseverar sin ceder el lugar. En este contexto, la imagen contrasta con ser sacudidos por las aflicciones. Pablo no celebra una fortaleza independiente de Dios, sino una confianza que continúa aun cuando la presión sigue siendo real.

La condición introducida por «si» no es una declaración de que todos hayan fallado. Timoteo acaba de informar lo contrario. Expresa cuánto depende el gozo pastoral de verlos perseverar y muestra por qué su crecimiento sigue requiriendo cuidado y oración. La noticia presente no vuelve innecesaria la enseñanza que la carta continuará ofreciendo.

«En el Señor» da a esa firmeza su contenido. No significa aferrarse a una identidad de grupo o demostrar lealtad personal a Pablo. Es permanecer en relación con Jesucristo, confiando en él y respondiendo a su palabra. En Filipenses 4:1, el mismo apóstol llama a los filipenses su alegría y su corona y los exhorta a mantenerse firmes «en el Señor». El afecto por la comunidad se orienta en ambos pasajes hacia Cristo.

El fundamento último de esa vida no es la resistencia emocional de los mensajeros ni la perfección de los creyentes. 1 Corintios 3:5–11 atribuye a Dios el crecimiento y señala a Jesucristo como el único fundamento. La alegría de Pablo reconoce ese fruto. No ocupa el lugar de la gracia que lo hace posible.

Aplicación editorial

Tu perseverancia en Jesús puede animar a hermanos que oran por ti y te acompañan. Puedes reconocer ese vínculo sin cargar sobre tus hombros el bienestar de todos. Busca permanecer en el Señor y recibe

ayuda cuando la necesites. Si cuidas de otros, alégrate por su fe sin usar tu preocupación para exigirles una perfección que esconda sus luchas.

---

9 ¿Qué acción de gracias podemos ofrecer a Dios por ustedes, por toda la alegría con que nos alegramos a causa de ustedes delante de nuestro Dios?

La alegría por los hermanos se convierte en gratitud a Dios

Pablo responde al informe de Timoteo con una pregunta llena de reconocimiento. La alegría por la fe de los tesalonicenses es tan grande que busca cómo expresar a Dios una gratitud suficiente.

Explicación del versículo

«¿Qué acción de gracias podemos ofrecer a Dios por ustedes?» no es una petición de que los creyentes le proporcionen un pago. Pablo habla a Dios y acerca de Dios: reconoce que el fruto que lo alegra tiene su origen en su gracia. La pregunta expresa la intensidad de la gratitud, no una duda acerca de si corresponde agradecer.

La expresión εὐχαριστίαν … ἀνταποδοῦναι (*eucharistían … antapodoûnai*) relaciona la acción de gracias con la idea de devolver o responder a un bien recibido. En este contexto, esa respuesta es agradecimiento. No significa que Pablo pueda compensar a Dios con un mérito equivalente a su don ni que la comunidad deba retribuir al apóstol por haberle dado alegría. El bien recibido mueve a reconocer al Señor, no a convertir la gracia en un intercambio comercial.

«Por ustedes» y «a causa de ustedes» muestran que la gratitud tiene personas concretas en vista. Los mensajeros habían temido por su fe; ahora saben que permanecen en Cristo y siguen amando. La alegría no nace de una ventaja obtenida para el prestigio de Pablo, sino del bien que Dios realiza en una comunidad querida. Es la misma relación que al final del capítulo 2 lo llevó a llamarlos su gloria y su alegría.

«Toda la alegría con que nos alegramos» intensifica el reconocimiento. La repetición del lenguaje del gozo comunica abundancia afectiva sin negar la aflicción que todavía rodea a los mensajeros. El sufrimiento no ha desaparecido, pero tampoco posee toda la realidad. Hay una obra de Dios que puede ser celebrada incluso mientras quedan preocupaciones y necesidades pendientes.

«Delante de nuestro Dios» sitúa esa alegría en su relación con él. La comunidad no recibe un elogio usado para ganar su favor, sino el testimonio de un agradecimiento que se presenta al Señor. La expresión «nuestro Dios» incluye la comunión de fe entre los mensajeros y los destinatarios. El gozo por los hermanos no compite con la gloria de Dios cuando reconoce con verdad lo que él ha hecho.

Dar gracias también permite seguir acompañando

En Filipenses 1:3–6, Pablo agradece igualmente la participación de los creyentes en el evangelio y confía en que Dios llevará a término su obra hasta el día de Cristo Jesús. Ese horizonte permite reconocer un fruto presente sin declararlo acabado. Aquí la gratitud desemboca enseguida en oración por el encuentro y por el crecimiento de la fe. Agradecer no exige dejar de enseñar; enseñar no requiere silenciar todo reconocimiento.

Aplicación editorial

Cuando veas fe y amor en otros, puedes agradecer al Padre por ellos de manera concreta. Reconocer su obra te ayuda a mirar más allá de lo que falta y a celebrar la gracia de Jesús sin idealizar a las personas. También puedes decir a un hermano cuánto te anima su fidelidad, conservando la verdad y dirigiendo la gloria hacia Dios.

---

10 De noche y de día rogamos con muchísima insistencia ver su rostro y completar lo que falta a su fe.

Una fe verdadera sigue necesitando crecimiento

La gratitud por los tesalonicenses no pone fin a la oración. Pablo desea volver a verlos y ayudar a completar lo que todavía necesita madurar en su fe.

Explicación del versículo

«De noche y de día rogamos» muestra que la preocupación por la comunidad continúa después de las buenas noticias. Antes, los mensajeros trabajaron de noche y de día para no ser una carga; ahora la misma amplitud de expresión describe su oración insistente. El pasaje comunica perseverancia, sin establecer un horario literal que excluya el descanso o cualquier otra actividad.

«Con muchísima insistencia» intensifica ese ruego. No significa que una oración reciba respuesta porque acumule suficientes repeticiones o porque obligue a Dios mediante una emoción más fuerte. Expresa cuánto desean el bien por el que oran. Su dependencia del Señor aparece con claridad cuando, en el versículo siguiente, pedirán al Padre y a Jesús que dirijan el camino.

El primer propósito es «ver su rostro». La carta había aclarado que la separación era de presencia, pero no de corazón. El informe de Timoteo consuela, aunque no hace indiferente el encuentro personal. Pablo sigue anhelando una cercanía que permita compartir la vida y atender a la comunidad de una manera que la comunicación a distancia no agota.

El segundo propósito es «completar lo que falta a su fe». Καταρτίσαι (*katartísai*) comunica aquí la idea de poner en condiciones o completar lo que necesita ser atendido. Pablo no acaba de negar las buenas noticias ni considera falsa toda la fe de los tesalonicenses. Había dado gracias a Dios por ella y había recibido consuelo mediante ella. Reconoce que una confianza real en Cristo puede necesitar mayor comprensión, firmeza y formación.

«Lo que falta» no es un pago pendiente para que Dios termine de aceptarlos. La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras nacen de esa gracia (Efesios 2:8–10). La preocupación de Pablo corresponde al crecimiento de quienes ya han recibido el evangelio. Ayudarlos no significa añadir otro salvador junto a Jesús, sino servir a su madurez en él.

Los capítulos siguientes permiten apreciar asuntos que necesitan enseñanza: cómo vivir agradando a Dios y cómo afrontar la muerte de los creyentes con esperanza. El anuncio de la resurrección del Señor sostiene el consuelo acerca de quienes han dormido (1 Tesalonicenses 4:13–18). La oración prepara así una instrucción concreta; no queda reducida a un deseo vago de que todo vaya bien.

La intercesión y la enseñanza sirven al mismo crecimiento

Filipenses 1:9–11 une la petición de un amor abundante con conocimiento y discernimiento, mirando al día de Cristo. El desarrollo de la fe incluye entender y vivir la verdad del evangelio. Pablo ora porque depende de Dios y desea visitar porque reconoce la responsabilidad humana de enseñar y acompañar. Ambas acciones se sostienen mutuamente.

Aplicación editorial

Puedes agradecer por tu fe sin pensar que ya no necesitas aprender. Busca una enseñanza que te ayude a conocer mejor a Jesús y a vivir de acuerdo con su palabra. Al orar por otros, pide también sabiduría para acompañarlos. El Espíritu Santo guía ese crecimiento, y el Padre recibe tus ruegos sin exigir que escondas tus necesidades bajo una apariencia de madurez completa.

---

11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesús, dirijan nuestro camino hacia ustedes.

El regreso se confía al Padre y al Señor Jesús

Pablo transforma el deseo de visitar a los tesalonicenses en una oración. Pide al Padre y al Señor Jesús que dirijan el camino que los mensajeros no han logrado recorrer.

Explicación del versículo

«Que ... dirijan» expresa una petición, no el anuncio de que el viaje ya está asegurado. Los mensajeros habían querido regresar y habían encontrado oposición. Ahora presentan su propósito a quien puede abrir el camino. La oración no elimina el deseo ni la responsabilidad de actuar; los sitúa dentro de una dependencia real del Señor.

«Nuestro Dios y Padre mismo» reúne dos designaciones de la misma persona. Dios no aparece como una fuerza distante que deba ser vencida por la insistencia humana. Es el Padre al que pertenecen los mensajeros y la comunidad por medio de Jesucristo. «Mismo» pone el énfasis en su intervención personal: el regreso no está finalmente en manos del ingenio o de la voluntad de Pablo.

«Y nuestro Señor Jesús» une al Hijo con el Padre en la misma petición. Pablo no pide solamente a Dios que ayude a un maestro humano ausente; invoca también al Señor Jesús como quien puede dirigir su camino. El pasaje distingue al Padre del Hijo y, al mismo tiempo, los presenta unidos en la acción divina de la que depende el servicio.

La forma κατευθύναι (*kateuthýnai*), «que dirija», es singular en griego y expresa el deseo formulado en la oración. Ese verbo reúne al Padre y al Señor Jesús como destinatarios de una misma petición. La construcción muestra una asociación muy estrecha de su obrar, sin que deba usarse una sola forma gramatical como explicación completa de toda la relación entre ellos. El Padre no es el Hijo, y Jesús no queda reducido a un servidor colocado fuera de la acción divina.

Juan 14:6–11 ofrece un marco para comprender esa relación: Jesús es el camino al Padre y da a conocer su presencia y sus obras sin confundir sus personas. La oración de Pablo corresponde a esa confianza. El Hijo resucitado al que espera la iglesia es también el Señor a quien puede encomendar el camino de sus mensajeros.

La petición retoma el impedimento atribuido a Satanás en el capítulo anterior. La oposición es real, pero no convierte al adversario en dueño definitivo de la misión. Pablo dirige la atención hacia Dios y Jesús. No identifica aquí cuándo o cómo será respondida la oración ni convierte cada ruta abierta en una aprobación automática de todos los planes humanos.

Una petición concreta dentro de una esperanza mayor

El propósito de llegar a Tesalónica es fortalecer la fe y compartir la vida con los hermanos. La oración no busca una comodidad aislada del bien de la comunidad. Los versículos siguientes pedirán amor y santidad para ella: el encuentro deseado está al servicio de una vida afirmada en Cristo y preparada para estar delante del Padre.

Aplicación editorial

Puedes presentar tus planes al Padre por medio de Jesús y confiar también al Señor los obstáculos que no sabes resolver. Ora con un propósito concreto y permanece dispuesto a recibir su dirección. La guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura no convierte cada deseo personal en una promesa; te enseña a buscar el bien de otros y a depender de Dios con humildad.

---

12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos por otros y por todos, así como nosotros los amamos a ustedes,

El Señor hace crecer un amor que alcanza más allá del propio círculo

La oración pasa del camino de los mensajeros al crecimiento de la comunidad. Pablo pide que el Señor haga abundar su amor tanto entre ellos como hacia todos.

Explicación del versículo

«Y que el Señor» continúa la oración iniciada en el versículo anterior. Allí se ha nombrado a Jesús como «nuestro Señor», y la petición sigue confiando en su acción. Aunque los mensajeros desean volver para ayudar, reconocen que el crecimiento más profundo de la comunidad depende de él. La distancia no impide pedir al Señor que obre donde ellos todavía no pueden estar.

«Los haga crecer y abundar» reúne dos expresiones que intensifican el deseo. Πλεονάσαι (*pleonásai*), «haga crecer», y περισσεύσαι (*perisseúsai*), «haga abundar», presentan el amor como una realidad que puede aumentar. Pablo no pide una apariencia más afectuosa ni supone que la comunidad carezca por completo de amor: Timoteo acaba de dar buenas noticias acerca de él. Ora para que lo que Dios ya ha hecho siga desarrollándose.

El amor tiene una dirección inmediata: «unos por otros». La fe compartida en Jesús debe hacerse visible en el trato entre hermanos. La oración busca un vínculo capaz de cuidar, acompañar y soportar cargas, no solamente una identidad religiosa común. Juan 13:34–35 relaciona el amor mutuo de los discípulos con el amor que Jesús les ha mostrado y con su testimonio ante los demás.

Pero la petición añade «y por todos». El círculo no termina en quienes ya pertenecen a la comunidad o comparten sus convicciones. El contexto de persecución vuelve especialmente significativa esa amplitud. Amar no significa aprobar la injusticia ni dejar de proteger al que sufre; impide reducir al adversario a alguien cuyo mal se desea. Mateo 5:43–48 muestra a Jesús llamando a amar y orar incluso por quienes persiguen, a la luz de la bondad del Padre celestial.

«Así como nosotros los amamos a ustedes» ofrece una referencia conocida. Los tesalonicenses habían visto el cuidado tierno, el trabajo y la atención personal de los mensajeros. Pablo no se presenta como origen independiente del amor ni se coloca por encima de Cristo. Señala una experiencia de servicio que la comunidad puede reconocer y que debe seguir dando fruto en su propia relación con otros.

El don de Dios forma una respuesta concreta

La oración reconoce la iniciativa del Señor sin volver pasivos a los creyentes. La carta los exhortará también a abundar aún más en amor fraternal (1 Tesalonicenses 4:9–12). Lo pedido a Dios y lo enseñado a la comunidad se corresponden. Gálatas 5:22–25 presenta el amor como fruto del Espíritu y llama a caminar conforme a él. La gracia capacita una respuesta que se expresa en decisiones reales.

Aplicación editorial

Pide a Jesús que ensanche tu amor y considera a quién puedes servir de una manera concreta. Puede ser un hermano cercano, alguien que no comparte tu fe o una persona con la que existe tensión. La guía del Espíritu Santo te ayuda a unir verdad y bondad, manteniendo límites justos sin alimentar desprecio. Ese amor nace de la gracia recibida, no del intento de ganar el favor del Padre.

---

[13] para fortalecer sus corazones, irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Corazones afirmados en santidad ante la venida de Jesús

La oración termina mostrando hacia dónde conduce el crecimiento en amor: una comunidad fortalecida interiormente, que viva en santidad delante del Padre mientras espera al Señor Jesús.

Explicación del versículo

«Para fortalecer sus corazones» expresa la finalidad de la petición anterior. Pablo no separa el amor de la santidad como si fueran intereses opuestos. Pide que el Señor haga crecer el amor de los creyentes y, de ese modo, afirme su vida interior para estar delante de Dios. El mismo verbo de fortalecer apareció en la misión confiada a Timoteo: el cuidado humano sirve a una obra cuyo autor último es el Señor.

«Corazones» abarca aquí la interioridad de las personas: lo que creen, desean y deciden. La petición va más allá de una conducta respetable observada desde fuera. Busca una firmeza que alcance los motivos y la respuesta profunda al evangelio. El Señor que conoce el corazón puede formar una integridad que no dependa solo de la vigilancia de otros.

«Irreprochables en santidad» describe cómo desea que sean afirmados. Ἁγιωσύνῃ (*hagiōsýnēi*), «santidad», señala una vida consagrada a Dios y coherente con su carácter. No presenta el amor como una excusa para abandonar la verdad ni la santidad como una distancia orgullosa de las personas. Los capítulos siguientes unirán la voluntad de Dios, la pureza de conducta y el amor fraternal. La vida apartada para él debe expresar lo que su gracia produce.

«Delante de nuestro Dios y Padre» identifica la presencia ante la que importa esa integridad. La comunidad pertenece al Padre celestial por medio de Jesucristo y vive bajo su mirada. La oración no enseña a ganarse esa relación mediante una perfección propia. Pide una obra del Señor en quienes ya han recibido el evangelio. 1 Tesalonicenses 5:23–24 retomará la petición de santificación y conservación sin reproche, fundamentándola en la fidelidad de Dios, que llama y también actúa.

«En la venida de nuestro Señor Jesús» orienta la vida presente hacia el encuentro futuro. La esperanza no es una espera vacía que haga indiferente la conducta. 1 Juan 3:1–3 une igualmente el amor del Padre, la manifestación futura de Cristo y la purificación de quien espera en él. Jesús es el centro de esa esperanza: la santidad nace de pertenecerle y mira hacia su presencia, sin establecer una fecha para su regreso.

El Señor viene con todos sus santos

La expresión τῶν ἁγίων αὐτοῦ (*tôn hagíōn autoû*) significa «sus santos» o «sus seres santos». Su relación con los creyentes encuentra un apoyo cercano en 1 Tesalonicenses 4:14–17, donde la muerte y resurrección de Jesús fundamentan que los que han dormido y los que permanezcan vivos estarán con él. No se trata de personas que hayan llegado a ser independientes de la gracia, sino de quienes pertenecen al Señor.

El lenguaje de una venida acompañada de santos también recuerda Zacarías 14:5. Por otra parte, Marcos 8:38 habla expresamente de los santos ángeles que acompañan al Hijo del Hombre. Por eso el término aislado no decide todos los detalles sobre los acompañantes. 2 Tesalonicenses 1:7–10 menciona tanto a los ángeles que acompañan la manifestación del Señor como a los santos en quienes él será glorificado. Estos paralelos permiten apreciar el horizonte de gloria sin convertir la frase de esta carta en un inventario exhaustivo de la comitiva celestial.

La variante al final de la oración

Algunos testimonios añaden ἀμήν (*amḗn*), «amén», como cierre de la oración; otros no lo incluyen. Esa diferencia explica su presencia en algunas formas del texto. La petición ya está completa sin esa palabra, y su contenido no depende de añadirla.

Aplicación editorial

Pide al Señor una firmeza que alcance tu corazón y se exprese en amor y santidad. Puedes esperar su venida sin caer en cálculos ni abandonar tus responsabilidades presentes. Tu confianza descansa en Jesús, único Salvador, y en la fidelidad del Padre. El Espíritu Santo te guía a responder a esa gracia con una vida que lo honre.

Capítulo 4

La vida que agrada a Dios

---

[1] Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que, así como recibieron de nosotros cómo deben vivir y agradar a Dios —como de hecho ya viven—, abunden aún más.

Seguir creciendo en una vida que agrada a Dios

Pablo pasa de la oración a la exhortación. Reconoce el camino que los tesalonicenses ya recorren y los anima a avanzar más en la conducta que aprendieron al recibir el evangelio.

Explicación del versículo

«Por lo demás» introduce una nueva parte de la carta, aunque no rompe con lo anterior. Pablo acaba de pedir que el Señor haga crecer el amor y afirme los corazones en santidad. Ahora explica cómo debe expresarse ese crecimiento. La oración por la comunidad y la enseñanza dirigida a ella sirven al mismo propósito: una vida formada por la gracia de Jesucristo.

«Hermanos» mantiene el vínculo familiar, y «les rogamos y exhortamos» combina cercanía con seriedad. Pablo no trata la conducta como un asunto sin importancia ni se dirige a los destinatarios como si fueran extraños a Dios. Los llama a responder desde la relación que ya comparten en el Señor Jesús.

«En el Señor Jesús» sitúa la exhortación dentro de esa pertenencia. La vida cristiana no consiste simplemente en adoptar hábitos respetables según el gusto del mensajero. Recibe su orientación de Cristo, el Señor que salva y cuya palabra determina el camino de sus discípulos. Los versículos siguientes relacionarán las instrucciones con su autoridad y con el don del Espíritu Santo.

«Así como recibieron de nosotros cómo deben vivir y agradar a Dios» recuerda una enseñanza previa. El evangelio había incluido orientación para la vida cotidiana. El verbo περιπατεῖν (*peripateîn*), literalmente «andar», se emplea aquí para la manera de conducirse. Agradar a Dios alcanza las relaciones, el uso del cuerpo, el trabajo y el trato hacia quienes están fuera de la iglesia; no queda reducido a una actividad religiosa particular.

El reconocimiento «como de hecho ya viven» es decisivo. La exhortación parte de un fruto real, no de la negación de todo lo bueno que existe en la comunidad. «Abunden aún más» pide que ese camino continúe y se ensanche. Reconocer la fidelidad presente y llamar a crecer no son acciones contradictorias. La gracia permite agradecer lo recibido y seguir aprendiendo sin fingir una madurez acabada.

La obediencia responde a la gracia

Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia mediante la fe de las buenas obras para las que Dios nos crea en Cristo. Ese orden ayuda a comprender el llamado a agradarle: la conducta no compra el amor del Padre, sino que responde a su obra salvadora. La oración de 1 Tesalonicenses 3:12–13 también atribuye al Señor el crecimiento que ahora se pide a los creyentes.

Aplicación editorial

Puedes reconocer con gratitud lo que Jesús ha cambiado en tu vida y, al mismo tiempo, escuchar dónde necesitas crecer. Examina una decisión cotidiana a la luz de su palabra y busca una respuesta concreta. El Espíritu Santo te guía en ese camino; tu obediencia nace de la gracia del Padre y expresa tu pertenencia al Señor.

---

[2] Porque saben qué instrucciones les dimos por medio del Señor Jesús.

Las instrucciones proceden de la autoridad del Señor Jesús

La exhortación no introduce una regla desconocida para los tesalonicenses. Pablo les recuerda las instrucciones que recibieron y la autoridad de Jesús que fundamenta esa enseñanza.

Explicación del versículo

«Porque saben» explica por qué pueden continuar creciendo en una vida que agrada a Dios. La comunidad ya había recibido orientación concreta. Pablo apela a su memoria, como antes lo hizo al recordar la

conducta de los mensajeros y las advertencias acerca de la aflicción. La enseñanza cristiana no comenzaba de nuevo con cada visita ni dependía de novedades constantes.

El término παραγγελίας (*parangelías*), «instrucciones», expresa mandatos o indicaciones que deben ser tomados en serio. El contexto muestra su contenido: santificación, dominio de la propia conducta y respeto por los hermanos. Pablo no presenta esas orientaciones como consejos que solo interesen a quienes deseen una forma excepcional de espiritualidad. Pertenecen al camino ordinario de quienes han recibido a Jesucristo como Señor.

«Les dimos» identifica la mediación de los mensajeros. Hubo una enseñanza comunicada por personas a una comunidad concreta. Pero «por medio del Señor Jesús» señala que su autoridad no procede del prestigio humano de quienes la transmitieron. La responsabilidad apostólica consiste en servir al Señor y comunicar una conducta acorde con su evangelio.

La expresión διὰ τοῦ κυρίου Ἰησοῦ (*dià toû kyríou Iēsoû*) vincula las instrucciones con Jesús. No obliga a imaginar que cada frase del pasaje sea una cita literal de una conversación conservada en los Evangelios. Sí afirma que el mandato se da por su autoridad. La carta centra la vida de los creyentes en el mismo Señor cuya muerte, resurrección y venida fundamentan su esperanza.

El versículo siguiente comenzará con «esta es la voluntad de Dios». La secuencia conecta al Señor Jesús, la voluntad del Padre y, al final de la unidad, el don del Espíritu Santo. La conducta cristiana pertenece a la relación con el Dios que salva, llama y capacita. La autoridad del mandato y la gracia que sostiene la respuesta deben comprenderse juntas.

Una autoridad que conserva el contenido del evangelio

En Juan 14:15–21, Jesús relaciona el amor hacia él con guardar sus mandamientos y promete el Espíritu de la verdad. Esa relación evita separar devoción y conducta. A la vez, la invocación de su nombre no convierte cualquier preferencia de un dirigente en mandato suyo. El propio Pablo somete a los mensajeros a la verdad del evangelio en Gálatas 1:8–10. La autoridad recibida exige fidelidad al Señor que la concede.

Aplicación editorial

Recibe las instrucciones de Jesús como parte de tu confianza en él. Puedes examinar la enseñanza a la luz de la Escritura y responder con obediencia cuando reconoces su verdad. Busca al Padre en oración y permite que el Espíritu Santo forme una conducta coherente con el evangelio, sin confundir el seguimiento de Cristo con la aprobación de todas las preferencias humanas.

---

[3] Pues esta es la voluntad de Dios: la santificación de ustedes, que se abstengan de la inmoralidad sexual;

La voluntad de Dios alcanza la conducta sexual

Pablo hace concreta la vida que agrada a Dios. La santificación incluye apartarse de la inmoralidad sexual y aprender a vivir con la integridad que corresponde a quienes pertenecen a Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pues esta es la voluntad de Dios» explica el contenido de las instrucciones recordadas en el versículo anterior. Pablo no invita a adivinar una intención oculta que solo algunas personas puedan conocer. Expone una orientación clara para la comunidad: Dios quiere su santificación. La pregunta por su voluntad tiene aquí una respuesta que debe tomar forma en la conducta.

Ὁ ἁγιασμὸς ὑμῶν (*ho hagiasmòs hymôn*), «la santificación de ustedes», habla de una vida apartada para Dios y formada conforme a su carácter. El contexto la concreta en decisiones sexuales, pero la palabra no queda reducida a ese único ámbito. El llamado a la santidad abarca toda la existencia; en esta unidad, Pablo atiende de manera particular a una dimensión que no puede separarse de la fe.

«Que se abstengan» desarrolla cómo debe expresarse esa santificación. La pertenencia al Señor requiere apartarse de prácticas incompatibles con él. El término πορνεία (*porneía*), «inmoralidad sexual», designa relaciones y conductas sexuales ilícitas, no solo una actividad comercial específica. El versículo no ofrece un catálogo completo, pero los siguientes precisan el marco: santidad, honor, dominio de la propia conducta y respeto por el hermano.

La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio en Mateo 19:4–9 sitúa la unión sexual dentro de la fidelidad al propósito del Creador. El cuerpo y los vínculos humanos no quedan fuera del señorío de Cristo. La santificación no trata el cuerpo como algo despreciable; busca que su uso corresponda al valor de las personas y al pacto que se debe honrar.

El fundamento cristiano aparece con especial claridad en 1 Corintios 6:13–20: el cuerpo es para el Señor, Dios resucitó a Jesús y los creyentes han sido comprados por un precio. La entrega de Cristo y el don del Espíritu Santo dan sentido al llamado a glorificar a Dios corporalmente. Apartarse del pecado no es un intento de adquirir por esfuerzo propio la salvación que solo Jesús da.

La gracia produce un camino de santidad

Romanos 6:19–23 relaciona la liberación del pecado con el fruto para santificación y llama a la vida eterna don de Dios en Cristo Jesús. Así se evita separar la gracia de la conducta o convertir la conducta en el precio de la gracia. El Dios que rescata también llama a dejar aquello que daña la comunión con él y con el prójimo.

Aplicación editorial

Puedes recibir esta enseñanza como parte del cuidado de Dios por tu vida y por quienes se relacionan contigo. Examina tus decisiones con honestidad, apártate de lo que contradice la fidelidad a Jesús y busca ayuda responsable cuando la necesites. Si has pecado, vuelve al Señor con arrepentimiento y confianza en su gracia, sin usar el perdón como excusa para continuar causando daño.

---

4 que cada uno de ustedes sepa controlar su propio cuerpo en santidad y honor,

Gobernar la propia conducta con santidad y honor

La santificación exige una respuesta personal. Pablo enseña a cada creyente a vivir corporalmente de una manera que honre a Dios y respete la dignidad de quienes lo rodean.

Explicación del versículo

«Que cada uno de ustedes sepa» continúa la explicación de la voluntad de Dios. La comunidad recibe una misma enseñanza, pero la responsabilidad no se disuelve en el grupo. Cada creyente debe aprender a conducir su propia vida. Conocer el evangelio incluye una sabiduría práctica que alcanza los deseos, los límites y las decisiones.

La expresión τὸ ἑαυτοῦ σκεῦος (*tò heautoû skeûos*) dice literalmente «su propio recipiente» o «su propio vaso». Aquí se entiende como una referencia figurada al cuerpo. El verbo κτᾶσθαι (*ktâsthai*) puede expresar adquirir o poseer; dentro de esta lectura, la frase comunica disponer del propio cuerpo de manera responsable, gobernando la conducta en vez de entregarla al impulso descrito en el versículo siguiente.

«En santidad y honor» determina la manera de hacerlo. La santidad sitúa la vida ante Dios; el honor reconoce que el cuerpo y las relaciones no son objetos de desprecio o de aprovechamiento. La enseñanza no pide humillar el cuerpo para hacerlo aceptable. Pide una conducta que corresponda a su pertenencia al Señor y que trate a los demás con el respeto que esa pertenencia exige.

1 Corintios 6:19–20 une el cuerpo con el don del Espíritu Santo y con la redención recibida. Por eso el dominio propio no se reduce a proteger la reputación delante de otros. Es una respuesta a Jesucristo, que ha dado su vida por los suyos. El cuerpo forma parte de la persona rescatada; no queda como un territorio independiente donde el deseo sea la única autoridad.

La palabra «sepa» también impide reducir esta respuesta a una intención momentánea. Aprender a vivir con honor requiere discernimiento, hábitos y límites que correspondan a la verdad conocida. Romanos 6:12–14 llama a presentar los miembros del cuerpo a Dios y fundamenta esa respuesta en la gracia bajo la cual viven los creyentes.

Una expresión con dos interpretaciones

La imagen de «su propio recipiente» también se ha entendido como una referencia a la esposa, de modo que la frase hablaría de contraer matrimonio o vivir con la propia esposa en santidad. Es una diferencia de interpretación de la misma expresión griega, no necesariamente una variante de palabras en el texto. La lectura que habla del cuerpo encaja con el llamado de cada creyente a gobernar su conducta. En ambas interpretaciones, la santidad y el honor excluyen tratar al otro como un medio de satisfacción egoísta.

Aplicación editorial

Busca honrar a Jesús en tus decisiones corporales y en tu trato hacia otros. Puedes establecer límites que favorezcan la fidelidad y pedir al Espíritu Santo el dominio propio que forma parte de su fruto (Gálatas 5:22–25). Esta responsabilidad no te llama a despreciarte, sino a vivir como alguien amado por el Padre y rescatado por Cristo.

---

[5] sin pasión de deseo, como los gentiles que no conocen a Dios;

Conocer a Dios transforma la manera de responder al deseo

Pablo contrasta la santidad y el honor con una conducta dominada por el deseo. La diferencia que señala nace de la relación con Dios que los tesalonicenses han recibido mediante el evangelio.

Explicación del versículo

«Sin pasión de deseo» continúa la oración del versículo anterior. Cada creyente debe aprender a conducir su vida en santidad y honor, en lugar de someterla al impulso que exige satisfacción sin atender a Dios y al prójimo. La frase se refiere al modo de vivir la sexualidad dentro del asunto que Pablo está explicando.

La expresión πάθει ἐπιθυμίας (*páthei epithymías*) reúne la pasión y el deseo en un sentido negativo determinado por el contexto. No declara malo todo anhelo ni toda capacidad corporal de sentir. La propia carta había usado el lenguaje del deseo para expresar el intenso anhelo de volver a ver a los hermanos. Aquí se denuncia el deseo que domina y conduce a una conducta contraria a la santidad.

El contraste con «santidad y honor» permite precisar lo que está en juego. La satisfacción personal no puede convertirse en una autoridad que ignore la fidelidad, los límites y el bien de otra persona. La sexualidad no queda separada del señorío de Jesús. Hebreos 13:4 llama a honrar el matrimonio y distingue esa honra de la inmoralidad y del adulterio. El problema no es la existencia del cuerpo, sino una respuesta al deseo que contradice el propósito de Dios.

«Como los gentiles que no conocen a Dios» describe la conducta desde la falta de esa relación con él. No es una acusación de inferioridad étnica: muchos tesalonicenses habían abandonado los ídolos para servir al Dios vivo (1 Tesalonicenses 1:9–10). Quienes antes formaban parte del entorno descrito ahora pertenecen al Señor por su gracia. La diferencia no procede de una superioridad de nacimiento.

«Conocer a Dios» tampoco significa poseer únicamente información religiosa. En el argumento de la carta, incluye reconocer al Dios verdadero y vivir delante de él. El conocimiento recibido debe alcanzar el modo de actuar. Pablo no afirma que todo gentil cometa las mismas faltas ni que la pertenencia visible a una iglesia elimine automáticamente el riesgo del pecado. Exhorta a los creyentes precisamente porque necesitan responder a lo que ahora conocen.

Una transformación sostenida por el Espíritu

Gálatas 5:16–25 distingue el dominio de los deseos contrarios a Dios de una vida guiada por el Espíritu Santo. Entre su fruto aparece el dominio propio. Esa obra no destruye la persona ni vuelve innecesarias sus decisiones: la capacita para responder al Señor. El evangelio de Jesucristo ofrece perdón y una nueva orientación, de la que la santidad es fruto.

Aplicación editorial

Cuando un deseo reclame gobernar tus decisiones, considera si tu respuesta honra a Jesús y respeta a la otra persona. Puedes pedir ayuda, apartarte de una ocasión de pecado y cultivar hábitos que favorezcan el dominio propio. Tu confianza está en la gracia del Padre y en la guía del Espíritu Santo, sin convertir la lucha en motivo de desprecio hacia ti o hacia otros.

---

[6] que nadie se exceda ni se aproveche de su hermano en este asunto, porque el Señor es quien hace justicia en todas estas cosas, como ya les dijimos y advertimos solemnemente.

El Señor hace justicia frente al daño causado al hermano

La santidad sexual también protege al prójimo. Pablo prohíbe traspasar los límites y aprovecharse del hermano, y recuerda que esas acciones no quedan fuera del juicio del Señor.

Explicación del versículo

«Que nadie se exceda ni se aproveche de su hermano» continúa la explicación de la voluntad de Dios iniciada en el versículo 3. La conducta sexual no es un asunto privado sin consecuencias para otros. Puede vulnerar vínculos, traicionar confianza y causar un daño real. Pablo sitúa ese daño dentro de la responsabilidad delante de Dios.

Ὑπερβαίνειν (*hyperbaínein*), «excederse» o «traspasar», expresa la transgresión de un límite. Πλεονεκτεῖν (*pleonekteîn*), «aprovecharse», describe obtener una ventaja indebida a costa de otra persona. Juntos muestran que el deseo desordenado no perjudica solamente a quien se deja dominar por él. Puede convertir al prójimo en alguien a quien se usa, se engaña o se priva de lo que debe ser respetado.

«En este asunto» mantiene el vínculo con la santificación y la inmoralidad sexual de los versículos anteriores. Aunque las palabras de aprovechamiento pueden emplearse también en contextos económicos, aquí la continuidad del argumento favorece el ámbito que Pablo ya está tratando. No es necesario introducir de pronto una sección independiente sobre negocios para comprender la frase. El adulterio y otras formas de explotación sexual contradicen tanto la santidad como el amor debido al hermano.

«Porque el Señor es quien hace justicia» fundamenta la advertencia. El término ἔκδικος (*ékdikos*) presenta al Señor como quien vindica y castiga la injusticia. El daño que otros pueden ocultar, minimizar o justificar sigue abierto ante su juicio. La autoridad de Cristo alcanza también los actos que se realizan lejos de la mirada pública.

«En todas estas cosas» reúne la seriedad del asunto, y «como ya les dijimos y advertimos solemnemente» recuerda que la enseñanza no era nueva. Pablo había anunciado gracia y, al mismo tiempo, había advertido sobre la responsabilidad moral. El perdón en Jesús no vuelve inocente la conducta que perjudica a los demás ni convierte su señorío en una palabra sin consecuencias.

La justicia divina protege la seriedad del amor

Hebreos 13:4 une igualmente la honra del matrimonio con el juicio de Dios sobre la inmoralidad y el adulterio. Ese juicio no entrega a las personas una licencia para vengarse. Romanos 12:19–21 llama a dejar la retribución en manos del Señor y a vencer el mal con el bien. Reconocer su justicia permite rechazar el encubrimiento y la venganza personal sin negar el daño sufrido.

Aplicación editorial

Examina si una decisión busca tu satisfacción a costa de la confianza o la dignidad de otra persona. Si has causado daño, arrepiéntete, detén la conducta y asume la responsabilidad de reparar lo que sea posible. Si lo has sufrido, no necesitas llamarlo bueno para confiar en Cristo. Puedes buscar protección y ayuda responsable, sabiendo que el Padre conoce la verdad y no ignora la injusticia padecida.

---

[7] Porque Dios nos llamó a vivir en santidad, y no en impureza.

El llamado de Dios orienta la vida hacia la santidad

Pablo fundamenta las instrucciones anteriores en el propósito de Dios al llamar a los creyentes. La impureza contradice esa relación; la santidad corresponde a la vida que han recibido en Cristo.

Explicación del versículo

«Porque» da una razón más para tomar en serio la enseñanza. No basta considerar el daño al hermano o la advertencia del juicio como asuntos separados. Dios llamó a la comunidad para una vida que concuerda con su carácter. La conducta debe comprenderse desde la relación que él inició mediante el evangelio.

«Dios nos llamó» devuelve la iniciativa al Señor. Pablo se incluye junto a los destinatarios: no describe una exigencia que solo deba cumplir la comunidad mientras los mensajeros quedan al margen. Todos pertenecen al mismo Dios y responden al mismo llamado. En 1 Tesalonicenses 2:12, ese llamado ya se había relacionado con su reino y gloria y con una conducta digna de él.

La palabra ἀκαθαρσία (*akatharsía*), «impureza», tiene aquí un sentido moral. Dentro de esta unidad se concreta en las conductas sexuales que desconocen la santidad y dañan a otros. No se refiere a una falta de higiene ni presenta ciertas funciones normales del cuerpo como suciedad espiritual. Lo que contradice el llamado es la manera pecaminosa de actuar.

«A vivir en santidad» expresa el ámbito y la orientación del llamado. La palabra ἁγιασμός (*hagiasmós*), «santificación», vuelve a recoger el tema del versículo 3. La vida apartada para Dios no consiste únicamente en evitar una falta visible: incluye pertenecerle y permitir que esa pertenencia forme la conducta. La instrucción protege tanto la fidelidad al Señor como la relación con el prójimo.

El orden del argumento es importante. Pablo no dice que las personas deban hacerse santas por sus propias fuerzas para lograr que Dios las llame. Recuerda a quienes han recibido el evangelio que su nueva vida tiene un propósito. Tito 3:3–7 distingue el pasado dominado por deseos de la salvación recibida por misericordia, mediante la renovación del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. La gracia inicia una transformación que debe ser vivida.

La santidad corresponde al Dios que salva

El versículo siguiente hablará de Dios como quien da su Espíritu Santo. Así, el llamado no queda reducido a una norma exterior sin ayuda divina. El Señor conoce y forma a su pueblo. 1 Juan 1:5–9 relaciona caminar en la luz con la limpieza que viene de la sangre de Jesús y con la confesión honesta del pecado. La santidad y la necesidad del perdón no se excluyen: ambas impiden hacer las paces con el mal.

Aplicación editorial

Recuerda para quién vives cuando debas elegir entre seguir un impulso y honrar a Cristo. Puedes responder al llamado del Padre con arrepentimiento y confianza, pidiendo al Espíritu Santo que forme una conducta íntegra. La santidad no necesita una apariencia de perfección: requiere caminar en la verdad y dejar que la gracia cambie lo que contradice al Señor.

---

[8] Por tanto, el que rechaza esto rechaza a Dios, quien les da su Espíritu Santo, y no a un ser humano.

Dios da su Espíritu para una vida conforme a su voluntad

La unidad sobre santificación termina con una advertencia y una promesa de ayuda divina. Rechazar esta enseñanza afecta la relación con Dios, quien da su Espíritu Santo a los creyentes.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge el razonamiento anterior. Las instrucciones se han vinculado con el Señor Jesús, la voluntad de Dios, el bien del hermano y el propósito del llamado. Por eso la respuesta a ellas no puede reducirse a una preferencia personal acerca del estilo de vida de Pablo. La cuestión es la fidelidad al Dios que ha hecho suyo a su pueblo.

«El que rechaza» traduce ὁ ἀθετῶν (*ho athetôn*), una expresión que indica desestimar o dejar sin efecto lo que se ha recibido como válido. Su objeto se entiende por el contexto: la enseñanza acerca de la santidad que acaba de exponerse. La frase denuncia una actitud de rechazo a esa voluntad, no la existencia de una pregunta sincera o la necesidad de aprender a obedecer.

«Rechaza a Dios ... y no a un ser humano» identifica la autoridad última del mandato. Pablo no se coloca como dueño de la conciencia de los creyentes. Señala que el anuncio apostólico sirve a una voluntad divina que los mensajeros no pueden cambiar según sus conveniencias. La fuerza de la advertencia depende de ese contenido fiel al Señor; no hace divina cualquier opinión que alguien pronuncie en su nombre.

La última descripción de Dios añade una dimensión decisiva: él es «quien les da su Espíritu Santo». La forma διδόντα (*didónta*), «que da», presenta a Dios como dador. La santidad no se propone como un esfuerzo aislado de la ayuda divina. El Espíritu que reciben pertenece a Dios y es santo; su presencia es coherente con el llamado a apartarse de la impureza.

Esta relación entre el don del Espíritu y una vida transformada recuerda la promesa de Ezequiel 36:25–27, donde Dios anuncia limpieza, un corazón nuevo y su Espíritu para una respuesta obediente. La conexión ilumina la iniciativa de la gracia sin convertir cada detalle del pasaje profético en una descripción literal de la situación de Tesalónica. El Dios que manda también obra en su pueblo.

La guía del Espíritu da testimonio de Cristo

En Juan 14:15–21, Jesús relaciona la obediencia amorosa con el Espíritu de la verdad que el Padre da. El Espíritu Santo no es una emoción que vuelva correcta cualquier decisión intensa. Guía conforme a la verdad del Señor y forma una vida que lo honra. Gálatas 5:16–25 muestra esa guía en el contraste con las obras de la carne y en el fruto que incluye el dominio propio.

Aplicación editorial

Puedes recibir la corrección de la Escritura confiando en que Dios también te da ayuda para responder. Pide al Espíritu Santo que te conduzca en la verdad de Jesús y examina tus decisiones a esa luz. Si reconoces una conducta que contradice su voluntad, no la justifiques con una impresión personal: vuelve al Padre con fe y da el paso de obediencia que corresponde.

---

9 En cuanto al amor fraternal, no necesitan que les escribamos, porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a otros.

Dios enseña a su pueblo a vivir como una familia

Pablo reconoce que los tesalonicenses ya conocen y practican el amor fraternal. La acción de Dios entre ellos se hace visible en una relación de cuidado mutuo.

Explicación del versículo

«En cuanto al amor fraternal» introduce un tema relacionado con la santidad de la unidad anterior. La vida que agrada a Dios incluye tanto apartarse del daño como buscar activamente el bien del hermano. Pablo no

pasa de una exigencia seria a un asunto secundario: el amor forma parte de la respuesta al Señor que llamó a la comunidad.

La palabra φιλαδελφία (*philadelphía*) expresa amor entre hermanos. Aquí se aplica a quienes han llegado a pertenecer a la misma familia de fe en Jesucristo. No depende de compartir ascendencia o posición social. Los destinatarios son llamados «hermanos» a lo largo de la carta, y el amor debe corresponder a esa relación recibida por gracia.

«No necesitan que les escribamos» es un reconocimiento del fruto existente, no una prohibición de seguir enseñando. Pablo escribe sobre el tema y enseguida los exhorta a abundar más. Su manera de hablar honra algo verdadero: la comunidad no había permanecido indiferente a las necesidades y a la vida de otros creyentes.

«Porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios» atribuye a él el origen de ese aprendizaje. Θεοδίδακτοι (*theodídaktoi*) significa «enseñados por Dios». El término no afirma que cada persona hubiera oído una voz separada de la proclamación del evangelio. La carta ya ha relacionado el mensaje recibido con la palabra de Dios que actúa en quienes creen y acaba de recordar el don de su Espíritu Santo. El Señor forma a su pueblo mediante la verdad que le comunica.

El propósito de esa enseñanza es «amarse unos a otros». El conocimiento de Dios se reconoce en una respuesta que alcanza al prójimo. En Juan 13:34–35, Jesús da a sus discípulos el mandamiento de amarse según el amor que él les ha mostrado. Su entrega es el fundamento y la medida de una relación que no queda reducida a simpatía o afinidad personal.

La enseñanza divina produce un fruto reconocible

Romanos 5:1–5 sitúa el amor de Dios derramado por el Espíritu dentro de la vida de quienes han sido justificados por la fe en Jesucristo. Romanos 12:9–13 muestra expresiones concretas del amor fraternal: honra mutua, servicio, constancia en la oración y ayuda a las necesidades. La acción interior del Espíritu no vuelve innecesaria la conducta; la forma y la sostiene.

Aplicación editorial

Puedes reconocer lo que el Padre te ha enseñado al mirar cómo tratas a sus hijos. Escucha la palabra de Jesús y busca una expresión concreta de amor: atender una necesidad, honrar a alguien o acompañar con paciencia. Agradece el fruto que ya existe y permanece dispuesto a aprender. Ser enseñado por Dios no te coloca fuera de la corrección de su Escritura.

---

10 De hecho, así lo hacen con todos los hermanos de toda Macedonia. Pero los exhortamos, hermanos, a que abunden aún más,

Un amor que ya se extiende puede seguir creciendo

La comunidad ha llevado su amor más allá de Tesalónica. Pablo lo reconoce con gratitud y la exhorta a continuar creciendo en esa misma dirección.

Explicación del versículo

«De hecho, así lo hacen» confirma con una referencia a la práctica lo que el versículo anterior afirmó acerca de ser enseñados por Dios. El amor no permanece como un valor que la iglesia admira sin ejercerlo. Los tesalonicenses ya han respondido mediante acciones que otros hermanos pueden reconocer.

«Con todos los hermanos de toda Macedonia» amplía el horizonte de la comunidad. El vínculo creado por el evangelio alcanza a creyentes fuera de su ciudad. La frase presenta un amor de alcance regional, sin detallar cada visita, ayuda o forma de servicio. No exige imaginar que todos los tesalonicenses conocían personalmente a cada creyente de la región. Destaca una disposición y una práctica que no se cierran en el propio grupo local.

Ese reconocimiento corresponde a la oración de 1 Tesalonicenses 3:12, donde Pablo pidió al Señor que los hiciera crecer en amor unos por otros y por todos. Ahora identifica un fruto real y sigue llamando al crecimiento. La oración, la acción de Dios y la respuesta de la comunidad aparecen como dimensiones de una misma vida en Cristo.

«Pero los exhortamos, hermanos» introduce una petición que no borra el elogio. Pablo no necesita declarar insuficiente o falso todo lo que existe para poder enseñar. El trato fraternal permite reconocer lo bueno y pedir un paso más. Su autoridad se ejerce buscando madurez, no manteniendo a los creyentes en una sensación de fracaso permanente.

La expresión περισσεύειν μᾶλλον (*perisseúein mâllon*), «abundar aún más», retoma el lenguaje del comienzo del capítulo. El amor admite crecimiento en amplitud, constancia y profundidad. La frase no establece una cuota económica ni un nivel de actividad que permita comprar el favor de Dios. Invita a continuar una respuesta a la gracia que todavía puede alcanzar mejor las necesidades de otros.

La generosidad procede de la gracia de Cristo

En 2 Corintios 8:1–5, Pablo describe la generosidad de las iglesias de Macedonia como fruto de la gracia de Dios, aun en medio de pobreza y aflicción. Ese pasaje trata otra situación concreta y no identifica por sí solo cada acción recordada aquí. Sí muestra cómo comprende el amor que se comparte: comienza en la entrega al Señor y se expresa libremente en servicio. Las exhortaciones siguientes a trabajar y vivir responsablemente continuarán explicando esa vida de amor.

Aplicación editorial

Agradece las maneras en que ya puedes servir y considera dónde el Señor te invita a crecer. Tal vez puedas acompañar con más constancia o atender a un hermano fuera de tu círculo habitual. Busca la guía del Espíritu Santo para responder con libertad y sabiduría. El amor que honra a Jesús comparte lo recibido del Padre; no utiliza el servicio para medir la dignidad espiritual de las personas.

---

11 a que procuren vivir tranquilamente, ocuparse de sus propios asuntos y trabajar con sus manos, tal como les ordenamos,

Una vida tranquila y responsable también expresa amor

Pablo concreta el crecimiento en amor mediante una conducta cotidiana ordenada. La comunidad debe buscar la tranquilidad, atender sus responsabilidades y trabajar, de acuerdo con la enseñanza ya recibida.

Explicación del versículo

Las exhortaciones continúan la oración de los versículos anteriores. Abundar en amor no se limita a ofrecer ayuda en una ocasión especial. Incluye vivir de una manera que no convierta las propias decisiones irresponsables en una carga innecesaria para otros. La conducta ordinaria forma parte del testimonio de quienes pertenecen a Cristo.

«Procuren vivir tranquilamente» une una búsqueda intencional con una vida serena. La expresión φιλοτιμεῖσθαι ἡσυχάζειν (*philotimeîsthai hēsycházein*) comunica hacer de la tranquilidad un propósito. La meta no es destacar mediante agitación o intromisión. Se trata de una vida que puede cumplir sus deberes sin alimentar conflictos ni depender de una actividad que perturbe a la comunidad.

«Ocuparse de sus propios asuntos» dirige la atención a las responsabilidades personales. El contexto del amor fraternal impide entenderlo como indiferencia ante el sufrimiento ajeno. Pablo acaba de reconocer un amor que alcanza a toda Macedonia. La exhortación pide atender lo que corresponde a cada uno, en lugar de descuidarlo mientras se invade innecesariamente la vida de los demás.

«Trabajar con sus manos» reconoce el valor del trabajo concreto. La pertenencia a Jesús no dispensa de procurar el sustento ni hace indignas las labores manuales. Los mensajeros habían ofrecido un ejemplo al

trabajar para no ser una carga a los tesalonicenses. Hechos 20:33–35 recuerda también el trabajo de Pablo para atender necesidades y ayudar a los débiles. El esfuerzo personal puede servir al bien de otros.

«Tal como les ordenamos» muestra continuidad con la enseñanza anterior. La carta no introduce el trabajo como una reacción improvisada al informe de Timoteo. Tampoco explica aquí todas las causas que podían producir una conducta desordenada. La proximidad de la enseñanza sobre la venida del Señor no basta para afirmar que cada falta de trabajo surgiera de un cálculo sobre su fecha.

La ayuda fraternal y la responsabilidad se corresponden

2 Tesalonicenses 3:6–15 desarrolla una situación relacionada: distingue a quienes no quieren trabajar, denuncia la intromisión y exhorta a trabajar tranquilamente. A la vez, llama a no cansarse de hacer el bien y a amonestar al hermano sin tratarlo como enemigo. Ese conjunto evita usar la enseñanza para despreciar a quien no puede trabajar o para abandonar a quien necesita apoyo. Efesios 4:28 relaciona igualmente el trabajo con tener qué compartir.

Aplicación editorial

Considera qué responsabilidad concreta necesitas atender con más fidelidad. Puedes honrar a Jesús mediante una labor poco visible, el cuidado de tu hogar o el cumplimiento de un compromiso. Busca la guía del Espíritu Santo para servir con serenidad y respetar los límites de otros. Si necesitas ayuda, recíbela con honestidad; si puedes trabajar, hazlo también pensando en el bien que puedes compartir.

---

12 para que se comporten dignamente con los de afuera y no tengan necesidad de nadie.

La responsabilidad cotidiana sostiene un testimonio digno

El trabajo y la vida ordenada tienen una finalidad que alcanza a la comunidad y a quienes la observan desde fuera. Pablo busca una conducta digna y una relación responsable con el sustento.

Explicación del versículo

«Para que» explica el propósito de las exhortaciones anteriores. Vivir tranquilamente, atender los propios asuntos y trabajar no son tareas desconectadas de la fe. Ayudan a que el comportamiento de los creyentes sea coherente con el evangelio y evitan una dependencia que nazca del descuido voluntario de sus deberes.

«Se comporten dignamente» traduce una expresión en la que vuelve la imagen de andar para hablar de la conducta. El adverbio εὐσχημόνως (*euschēmónōs*) significa de manera decorosa o apropiada. La preocupación no es construir una apariencia honorable mientras se oculta el mal. El contexto exige una vida real de trabajo, respeto y amor, capaz de sostener lo que los creyentes anuncian.

«Los de afuera», τοὺς ἔξω (*toùs éxō*), designa aquí a quienes no forman parte de la comunidad cristiana. La expresión establece una relación de pertenencia, no un permiso para despreciarlos. Los creyentes viven entre personas que observan su conducta. La responsabilidad diaria puede mostrar que seguir a Jesús no destruye los compromisos legítimos ni convierte la fe en una excusa para perjudicar al prójimo.

La dignidad del comportamiento no garantiza que todos respondan con aprobación. La misma carta habla de oposición y persecución. Pablo pide cuidar aquello que depende de la conducta de los creyentes; no promete eliminar toda hostilidad mediante una reputación impecable. La fidelidad a Cristo debe conservarse tanto si es reconocida como si es injustamente rechazada.

«Y no tengan necesidad de nadie» expresa el propósito de procurar el propio sustento. Dentro de la oración, la frase se relaciona con trabajar para no vivir innecesariamente a costa de otros. No establece una autosuficiencia absoluta que vuelva indebida toda ayuda. El amor fraternal, los apoyos recibidos por los mensajeros y el cuidado de los débiles pertenecen también al testimonio de la carta y de la enseñanza apostólica.

La independencia buscada deja espacio a la generosidad

Efesios 4:28 une el trabajo con la posibilidad de compartir con quien tiene necesidad. Esa relación muestra que la responsabilidad y la solidaridad se fortalecen mutuamente. En Hechos 20:34–35, las manos de Pablo atienden necesidades propias y ajenas, y su enseñanza recuerda las palabras de Jesús sobre la dicha de dar. Procurar el sustento no convierte el éxito económico en medida de la fe ni autoriza a juzgar toda pobreza como una culpa personal.

Aplicación editorial

Procura cumplir tus compromisos con honestidad y considera cómo tus decisiones afectan a quienes te rodean. Puedes pedir al Padre sabiduría para administrar tus recursos y servir dentro de tus posibilidades. Si atraviesas necesidad, recibe ayuda sin pensar que eso niega tu dignidad en Cristo. La guía del Espíritu Santo te lleva a una responsabilidad que sabe trabajar, compartir y agradecer.

La resurrección y el encuentro con Jesús

---

13 No queremos que ignoren, hermanos, lo referente a los que han dormido, para que no se entristezcan como los demás, que no tienen esperanza.

Llorar con una esperanza fundada en Jesús

Pablo quiere que la comunidad comprenda qué sucede con los creyentes que han muerto. La esperanza de la resurrección no elimina el dolor de la pérdida, pero transforma su horizonte.

Explicación del versículo

«No queremos que ignoren, hermanos» introduce una enseñanza necesaria para el consuelo. Pablo no desprecia a los destinatarios por tener preguntas. Atiende una preocupación que requiere la verdad del evangelio. Su interés no es satisfacer una curiosidad sobre el futuro, sino ayudar a una comunidad que necesita comprender cómo se relaciona la muerte de sus miembros con la venida del Señor.

«Los que han dormido» designa a los creyentes fallecidos. La forma κοιμωμένων (*koimōménōn*) utiliza el sueño como imagen de la muerte. El propio contexto lo confirmará al hablar de «los muertos en Cristo» y de su resurrección. No se refiere a personas que simplemente descansan ni niega la realidad de la pérdida sufrida por sus hermanos.

La imagen del sueño permite comprender la muerte a la luz de un despertar que solo Dios puede realizar. En Juan 11:11–15, Jesús habla del sueño de Lázaro y después aclara que ha muerto. El lenguaje no trivializa la muerte: orienta la mirada hacia el poder del Señor sobre ella. Pablo desarrollará ese fundamento al afirmar que Jesús murió y resucitó.

«Para que no se entristezcan como los demás» expresa el propósito de la enseñanza. La comparación es importante: no ordena que desaparezca toda tristeza. La diferencia cristiana no consiste en dejar de amar o en volverse incapaz de llorar. Jesús mismo lloró ante la muerte de Lázaro (Juan 11:32–36). El dolor y la confianza en Dios pueden existir juntos.

«Que no tienen esperanza» señala la ausencia del horizonte que el evangelio ofrece en Cristo. El versículo no pretende describir todas las opiniones de cada persona acerca de la muerte. Contrasta la tristeza cerrada a esta promesa con la de quienes esperan al Señor resucitado. La esperanza cristiana no surge de una afirmación general de que toda pérdida terminará bien, sino de lo que Dios ha hecho y hará por medio de Jesús.

Los versículos siguientes precisan la inquietud atendida: quienes sigan vivos no precederán ni excluirán a quienes han muerto; los muertos en Cristo resucitarán y todos estarán con el Señor. La muerte antes de su venida no les habrá quitado la participación en ese encuentro. Esa es la verdad destinada a sostener a los que lloran.

La imagen del sueño no responde por sí sola todas las preguntas

Esta expresión no debe aislarse para construir una descripción completa del estado entre la muerte y la resurrección. 2 Corintios 5:6–8 habla de la confianza de estar con el Señor al dejar el cuerpo. Aquí Pablo centra la atención en el futuro encuentro y en la resurrección. Ambos pasajes hacen descansar la esperanza en Cristo y no permiten tratar la muerte como una separación definitiva de él.

Aplicación editorial

Si lloras a un hermano que ha muerto en Cristo, no necesitas ocultar tu dolor para demostrar fe. Puedes llevarlo al Padre y recibir compañía mientras afirmas tu esperanza en Jesús. Sus promesas no exigen que apresures tu duelo; te sostienen con la certeza de que la muerte no puede anular su poder ni excluir de su cuidado a quienes le pertenecen.

---

[14] Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá, por medio de Jesús y junto con él, a los que durmieron.

La muerte y resurrección de Jesús fundamentan la esperanza

La esperanza acerca de los creyentes fallecidos descansa en un hecho central del evangelio: Jesús murió y resucitó. Dios no dejará fuera de su encuentro a quienes han muerto perteneciendo al Señor.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de la esperanza que transforma el duelo. Pablo no ofrece primero una descripción detallada del futuro y después busca un fundamento. Comienza por la confesión compartida de la comunidad: Jesús murió y resucitó. Lo que se espera para los creyentes está unido a la obra del Salvador.

«Si creemos» toma esa fe como el punto de partida del razonamiento. No introduce una duda de Pablo acerca de la resurrección. Invita a reconocer la consecuencia de lo que ellos mismos confiesan. La confianza cristiana en el futuro de los muertos no puede separarse de la verdad del evangelio acerca de Jesús.

Los verbos ἀπέθανεν (*apéthanen*), «murió», y ἀνέστη (*anéstē*), «resucitó», afirman una muerte real y la victoria sobre ella. La esperanza no depende de que Jesús haya evitado experimentar la muerte ni de que su memoria continúe inspirando a sus seguidores. Él vive después de haber muerto. En 1 Corintios 15:12–23, Pablo relaciona de manera inseparable la resurrección de Cristo con la de quienes le pertenecen y lo llama primicia de los que han dormido.

«También Dios traerá» pone la acción futura en sus manos. La comunidad no puede devolver la vida a sus muertos ni asegurarse el encuentro por su propio esfuerzo. El mismo Dios que resucitó a su Hijo, según 1 Tesalonicenses 1:10, no permitirá que quienes son de Cristo pierdan la esperanza prometida. El versículo siguiente explicará que los vivos no tendrán una ventaja que deje atrás a los fallecidos.

«Por medio de Jesús y junto con él» expresa que esa acción depende del Salvador y tiene como destino la comunión con él. El énfasis no está en la muerte como un medio de salvación independiente de la fe, sino en la relación con Cristo que la muerte no puede destruir. La promesa se refiere en esta unidad a los que pertenecen al Señor, llamados después «los muertos en Cristo».

La relación de «por medio de Jesús» con la oración

La expresión διὰ τοῦ Ἰησοῦ (*dià toû Iēsoû*), «por medio de Jesús», puede vincularse con la acción de traer o con quienes han dormido. Esto explica diferencias de construcción entre traducciones. En el sentido expresado aquí, Dios obrará por medio de Jesús para traer a los fallecidos junto con él. En la otra construcción se destaca su pertenencia a Jesús aun al morir. Ninguna obliga a entender que Jesús sea la causa culpable de su muerte.

Pertenecer al Señor abarca la vida y la muerte

Romanos 14:7–9 afirma que, ya vivamos o muramos, somos del Señor, porque Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor de vivos y muertos. Esa pertenencia ilumina el consuelo del pasaje. La resurrección anunciada en los versículos siguientes no es un añadido incierto a la salvación, sino la manifestación futura del poder del Señor al que la comunidad ya confía su vida.

Aplicación editorial

Cuando pienses en la muerte, vuelve al fundamento que Pablo ofrece: Jesús murió y resucitó. Puedes confiar al Padre tu vida y a los que le pertenecen sin apoyarte en suposiciones que la Escritura no da. El Espíritu Santo afirma esa esperanza en la verdad de Cristo, único Salvador, y te ayuda a acompañar con paciencia a quienes lloran.

---

15 Pues les decimos esto por palabra del Señor: nosotros, los que vivimos y quedemos hasta la venida del Señor, de ningún modo precederemos a los que durmieron.

Los vivos no dejarán atrás a los creyentes fallecidos

Pablo responde a la preocupación por quienes han muerto antes de la venida de Jesús. La enseñanza recibida del Señor asegura que no quedarán en desventaja respecto de quienes sigan vivos.

Explicación del versículo

«Pues les decimos esto» desarrolla la promesa anterior acerca de Dios, que traerá con Jesús a los que han dormido. La explicación no abandona el propósito de consolar: precisa por qué la muerte no les habrá quitado su participación en el encuentro con el Señor. Los destinatarios necesitan una certeza que alcance justamente a los hermanos que ya no están con ellos.

«Por palabra del Señor» identifica la autoridad de lo que Pablo comunica. La expresión ἐν λόγῳ κυρίου (*en lógōi kyríou*) presenta el anuncio como enseñanza del Señor, no como una conjetura consoladora del apóstol. El versículo no indica aquí cuándo o mediante qué circunstancia concreta recibió esa palabra. Por eso no es necesario reconstruir una conversación no narrada para reconocer la autoridad que Pablo afirma.

«Nosotros, los que vivimos y quedemos hasta la venida del Señor» sitúa a los creyentes que estén vivos en ese momento. Pablo escribe como alguien que vive y comparte la esperanza de la comunidad. El plural lo incluye en la expectativa, pero no establece por sí solo una fecha ni garantiza que él sobrevivirá hasta el regreso de Jesús. El capítulo siguiente insistirá en el carácter inesperado del día del Señor.

La palabra παρουσία (*parousía*), «venida» o «presencia», se refiere aquí al regreso de Jesucristo. Su llegada es el horizonte común de vivos y muertos en él. La cuestión central no es qué generación tendrá prestigio por haberla presenciado, sino cómo participarán de ella todos los que pertenecen al Salvador.

«De ningún modo precederemos» contiene una negación enfática: οὐ μὴ φθάσωμεν (*ou mḕ phthásōmen*). Los vivos no se adelantarán a los que han dormido de una manera que los deje fuera. El versículo siguiente dará la razón: los muertos en Cristo resucitarán primero. Después, los que vivan serán reunidos junto con ellos. La secuencia responde al temor de una pérdida, no al deseo de establecer categorías de superioridad dentro del pueblo de Dios.

Una misma esperanza sin ventaja de generación

1 Corintios 15:51–53 distingue a quienes hayan muerto de quienes permanezcan vivos, pero anuncia la transformación que permite participar de la vida incorruptible. La esperanza de la iglesia depende del poder de Cristo, no de evitar la muerte por capacidad propia. En 1 Tesalonicenses 5:9–11, el consuelo vuelve a fundarse en Jesús, que murió por nosotros para que vivamos con él. La comunidad entera recibe ánimo de esa obra salvadora.

Aplicación editorial

Puedes confiar en que la muerte no coloca fuera del alcance de Jesús a quienes le pertenecen. No necesitas sostener tu esperanza con un cálculo acerca de cuándo vendrá ni con la idea de que solo una generación recibirá su cuidado. Afirma tu fe en la palabra del Señor y acompaña a los que lloran con la misma certeza: Cristo no olvida a los suyos.

---

16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero.

El Señor viene y los muertos en Cristo resucitan

La explicación de Pablo sitúa a Jesús en el centro. El Señor mismo descenderá, y su llegada estará acompañada por la resurrección de los creyentes fallecidos.

Explicación del versículo

«Porque» explica la certeza de que los vivos no precederán a quienes han muerto. La muerte no podrá mantenerlos fuera del encuentro, porque el Señor actuará. El pasaje no presenta a la comunidad elevándose hasta él por su propia fuerza: anuncia la intervención de Jesucristo, el que murió y resucitó y ahora viene desde el cielo.

«El Señor mismo» subraya su presencia personal. La esperanza no consiste solamente en que sus ideales triunfen o en que la memoria de sus enseñanzas permanezca. El Jesús a quien esperan es el Salvador vivo. La promesa de su regreso se relaciona con su exaltación: en Hechos 1:9–11, el anuncio del retorno se refiere al mismo Jesús que fue llevado al cielo.

«Con voz de mando» corresponde al sustantivo κέλευσμα (*kéleusma*), que expresa una orden o llamada de autoridad. Se añaden «voz de arcángel» y «trompeta de Dios». Las expresiones dan solemnidad a la llegada y la sitúan en un horizonte de autoridad divina y participación celestial. El texto no identifica al arcángel por nombre ni declara que Jesús sea ese arcángel; el Señor es quien desciende.

El sonido de la trompeta tiene antecedentes bíblicos asociados a la manifestación y reunión ante Dios. Éxodo 19:16–20 describe el sonido intenso del cuerno en el Sinaí; Mateo 24:30–31 relaciona la venida del Hijo del Hombre con la reunión de sus escogidos y la trompeta. Son conexiones que ayudan a reconocer la solemnidad del lenguaje, sin convertir cada detalle de los pasajes en una escena idéntica.

«Los muertos en Cristo resucitarán primero» expresa el punto decisivo para los que lloran. «En Cristo» identifica a quienes pertenecen a él; su relación con el Señor no ha sido destruida por la muerte. La promesa es resurrección, no solamente supervivencia en el recuerdo de la comunidad. Dios alcanza con su poder la realidad de la muerte y devuelve la vida.

«Primero» se entiende en relación con lo que el versículo siguiente llamará «después»: la reunión de los vivos junto a los resucitados. No es necesario extraer de esta sola palabra una cronología completa de todas las resurrecciones mencionadas en la Escritura. Pablo afirma que los fallecidos no quedarán rezagados, que es justamente la preocupación que está atendiendo.

Una victoria que alcanza al cuerpo

1 Corintios 15:51–53 relaciona igualmente la trompeta con la resurrección incorruptible de los muertos y la transformación de los vivos. La salvación no termina en una victoria meramente interior que abandone el cuerpo a la muerte. El poder del Señor llevará a cumplimiento la esperanza de quienes han sido rescatados por su gracia.

Aplicación editorial

Al pensar en un creyente fallecido, puedes mirar hacia el poder de Jesús y su promesa de resurrección. Esa esperanza no exige imaginar todos los detalles del acontecimiento para ser firme. Da gracias al Padre por

el Salvador resucitado y permite que el Espíritu Santo te sostenga en la verdad de que Cristo tiene autoridad sobre la muerte.

---

17 Después nosotros, los que vivimos y quedemos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes
para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.

Reunidos con los resucitados para estar siempre con el Señor

La esperanza alcanza su expresión más completa: los creyentes que estén vivos se reunirán con los que hayan resucitado, y todos permanecerán con Jesús. La muerte no dividirá para siempre a su pueblo.

Explicación del versículo

«Después» continúa el orden iniciado en el versículo anterior. Los muertos en Cristo resucitan primero; luego, los que vivan y permanezcan hasta su venida serán reunidos con ellos. La secuencia responde directamente a la preocupación de la comunidad: quienes hayan muerto no perderán el encuentro por no haber sobrevivido hasta ese día.

«Junto con ellos» insiste en la reunión. La expresión ἅμα σὺν αὐτοῖς (*háma sỳn autoîs*) une a los vivos con los fallecidos que han sido resucitados. La promesa no crea dos pueblos separados por haber experimentado o no la muerte. Todos participan de la misma esperanza en Jesucristo, que recibe a los suyos.

«Seremos arrebatados» corresponde a ἁρπαγησόμεθα (*harpagēsómetha*), una forma pasiva que expresa ser tomados con poder. La reunión no depende de una capacidad humana para vencer la muerte o ascender al cielo. Dentro de este anuncio, es parte de la intervención del Señor que desciende y resucita a su pueblo. El verbo comunica una acción poderosa; por sí solo no establece su relación temporal con todos los demás acontecimientos proféticos.

«En las nubes» sitúa el encuentro dentro del lenguaje bíblico de la manifestación celestial. Hechos 1:9–11 vincula una nube con la exaltación de Jesús y anuncia su retorno. Daniel 7:13–14 presenta las nubes del cielo en una visión del dominio y la gloria del hijo de hombre. Estas relaciones ayudan a reconocer la majestad del Señor, sin convertir cada escena en una descripción idéntica de todos sus movimientos.

«Para encontrarnos con el Señor en el aire» da una finalidad personal a la reunión. El centro es Jesús, no el lugar como si poseyera valor salvador por sí mismo. El versículo afirma el encuentro y su ámbito, pero no ofrece aquí un itinerario completo de lo que sigue. Tampoco dice que los creyentes quedarán suspendidos para siempre en el aire.

Salir al encuentro del Señor

La expresión εἰς ἀπάντησιν (*eis apántēsin*) significa «al encuentro». Otros relatos bíblicos muestran a personas que salen a recibir a alguien: las jóvenes de la parábola salen al encuentro del novio (Mateo 25:1–10) y los hermanos de Roma salen a recibir a Pablo (Hechos 28:15–16). Estas comparaciones iluminan la alegría de recibir al que llega. El término no obliga por sí solo a completar una cronología de todos los acontecimientos posteriores.

«Y así estaremos siempre con el Señor» es el resultado decisivo. La seguridad no consiste en conocer todos los detalles del futuro, sino en una comunión que ya no será rota por la muerte. Juan 14:1–6 presenta también la promesa de Jesús de recibir a los suyos para que estén donde él está, y lo identifica como el único camino al Padre. La esperanza permanece centrada en su persona.

Aplicación editorial

Puedes mirar hacia el futuro confiando en Jesús, sin convertir la incertidumbre sobre los detalles en temor constante. Si acompañas a alguien que llora, recuerda esta promesa con humildad: quienes pertenecen a Cristo estarán con él. Da gracias al Padre por esa esperanza y permite que el Espíritu Santo te ayude a vivir hoy con amor y perseverancia.

18 Por tanto, aliéntense unos a otros con estas palabras.

La esperanza en Jesús debe convertirse en consuelo compartido

Pablo concluye la enseñanza con una tarea para toda la comunidad. La muerte y resurrección de Jesús, la resurrección de los suyos y el encuentro definitivo con él deben servir para alentarse mutuamente.

Explicación del versículo

«Por tanto» muestra qué respuesta espera Pablo de lo que acaba de anunciar. La descripción de la venida del Señor no se ofrece como un dato aislado para alimentar curiosidad. Debe alcanzar la vida de quienes han perdido a hermanos y necesitan esperanza. La enseñanza ha cumplido su propósito cuando la comunidad puede acompañarse con una confianza fundada en Jesucristo.

La forma παρακαλεῖτε (*parakaleîte*), «aliéntense», es un mandato dirigido a los creyentes. El verbo incluye el sentido de animar y consolar. No limita esa tarea a Pablo, a Timoteo o a una persona con una función particular. La verdad recibida puede ser compartida por quienes pertenecen a la misma familia en el Señor.

«Unos a otros» destaca la reciprocidad. Quien hoy necesita consuelo puede, en otro momento, sostener a otro hermano. La comunidad no se divide de manera definitiva entre quienes siempre son fuertes y quienes solo reciben ayuda. La misma carta ha mostrado a Pablo consolado por la fe de los tesalonicenses. El cuidado mutuo es una expresión del amor que Dios les ha enseñado.

«Con estas palabras» delimita el fundamento del ánimo. La certeza procede del evangelio expuesto: Jesús murió y resucitó; los creyentes fallecidos no quedan fuera de su venida; los muertos en Cristo resucitarán y todos estarán con el Señor. El consuelo no depende de inventar noticias acerca de los muertos o de ofrecer seguridad por razones que la Escritura no presenta. Descansa en el Salvador y en su promesa.

Las palabras no actúan como una fórmula que deba repetirse sin atender al que sufre. Comunican una verdad cuyo sentido debe ser comprendido. Por eso Pablo había comenzado diciendo que no quería que ignoraran lo referente a los fallecidos. Conocer la esperanza permite acompañar el dolor con mayor verdad, sin exigir que desaparezca de inmediato.

Consolar sin negar la pérdida

Juan 11:25–36 reúne la afirmación de Jesús como resurrección y vida con su llanto ante la muerte de Lázaro. Esa relación ayuda a escuchar la exhortación de Pablo: la fe no requiere frialdad. 2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de misericordias como fuente del consuelo que, por medio de Cristo, puede compartirse con otros. La presencia paciente y la palabra verdadera se corresponden.

El capítulo siguiente volverá a pedir ánimo y edificación mutuos (1 Tesalonicenses 5:11). Así, la esperanza de la venida no aparta a la iglesia de sus relaciones presentes. Le enseña a cuidarlas con la mirada puesta en el Señor que reunirá a los suyos.

Aplicación editorial

Cuando acompañes a quien ha perdido a un ser querido, escucha antes de apresurarte a explicar. Puedes compartir la promesa de Jesús con respeto por el dolor y ofrecer una ayuda concreta. Ora al Padre y pide la guía del Espíritu Santo para hablar con verdad y ternura. El consuelo cristiano acerca al que sufre al Señor resucitado y le permite llorar acompañado.

Capítulo 5

Vivir preparados para el día del Señor

1 En cuanto a los tiempos y las épocas, hermanos, no necesitan que se les escriba,

La esperanza no depende de conocer un calendario

Pablo pasa de la reunión con Jesús a la pregunta por su momento. La comunidad ya conoce la enseñanza que debe orientar su espera: vivir preparada para el día del Señor.

Explicación del versículo

«En cuanto a» introduce un aspecto relacionado con la unidad anterior. Pablo ha explicado que los creyentes fallecidos participarán del encuentro con Cristo. Ahora atiende la cuestión temporal. El cambio de tema no establece por sí mismo dos regresos distintos del Señor; desarrolla otra pregunta acerca de la esperanza que la comunidad comparte.

«Los tiempos y las épocas» corresponde a χρόνων καὶ καιρῶν (*chrónōn kaì kairôn*). Las dos palabras abarcan tiempos, períodos y ocasiones. Aquí no es necesario repartirlas en categorías rígidas, como si una comunicara fechas calculables y la otra un conocimiento secreto. Juntas sitúan la atención en cuándo ocurrirá lo anunciado.

La expresión aparece también en Hechos 1:6–8, cuando Jesús responde acerca de los tiempos que el Padre ha fijado con su autoridad y orienta a los discípulos hacia el testimonio sostenido por el Espíritu Santo. Esa relación ayuda a comprender la espera cristiana: la soberanía del Padre sobre el futuro sostiene la responsabilidad presente, sin entregar a los discípulos un calendario que deban descifrar.

«Hermanos» mantiene la relación de cuidado. La enseñanza acerca de la venida no es una prueba que permita dividir a los creyentes entre quienes dominan un esquema y quienes quedan excluidos. Pablo escribe a toda la comunidad para fortalecer su fe y su conducta. La explicación terminará con otra exhortación al ánimo y a la edificación mutuos.

«No necesitan que se les escriba» reconoce una enseñanza que ya recibieron. El versículo siguiente dice qué saben: el día viene como un ladrón en la noche. Por tanto, no significa que conozcan la fecha exacta. Tampoco declara innecesaria toda instrucción, pues Pablo continúa explicando cómo vivir de acuerdo con lo que saben. La memoria de la verdad debe producir una respuesta fiel.

Lo conocido da forma a la espera

Mateo 24:42–44 une la falta de conocimiento del momento con el llamado de Jesús a estar preparados. La preparación consiste en una relación vigilante con el Señor, no en una seguridad obtenida mediante cálculos. El mismo Jesús cuya muerte y resurrección fundan el consuelo de la comunidad es quien determina el sentido de su futuro.

Aplicación editorial

Puedes confiar al Padre lo que no conoces del futuro y atender lo que Jesús sí te ha enseñado. Vive tu esperanza mediante una obediencia concreta, amor a los hermanos y testimonio fiel. El Espíritu Santo te guía en la verdad de la Escritura; no necesitas convertir cada acontecimiento de tu tiempo en una clave para fijar la venida del Señor.

---

[2] porque ustedes mismos saben muy bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche.

El día del Señor llegará sin ajustarse a la previsión humana

La comunidad sabe que no puede asegurar el momento de la venida. La comparación con un ladrón en la noche llama a una preparación constante y confiada en Cristo.

Explicación del versículo

«Porque ustedes mismos saben muy bien» explica por qué no necesitan un nuevo cálculo acerca de los tiempos. La certeza que poseen no es una fecha. Es la enseñanza de que la llegada del día del Señor no quedará bajo el control de quienes se consideran seguros de sus propias previsiones.

«El día del Señor» expresa la intervención decisiva de Dios, que juzga y lleva a cumplimiento su propósito. En Isaías 13:6–9, el lenguaje profético del día de Jehová anuncia juicio y hace caer una falsa seguridad. En esta carta, la expresión se relaciona con el Señor Jesús cuya venida acaba de describirse. La esperanza de la iglesia y la seriedad del juicio pertenecen al mismo horizonte.

«Viene como un ladrón en la noche» es una comparación acerca de lo inesperado. Κλέπτης (*kléptēs*) significa «ladrón». El punto no es atribuir al Señor la maldad de quien roba, sino mostrar que su llegada no puede ser tratada como un acontecimiento que se domina de antemano. El propio lenguaje de Jesús usa esa imagen para llamar a la vigilancia (Mateo 24:42–44).

La referencia a la noche prepara también las imágenes que seguirán: oscuridad y luz, sueño y vigilancia, embriaguez y sobriedad. Pablo pasará de hablar del momento desconocido a explicar la conducta que corresponde a quienes son del día. La comparación temporal se convierte así en una enseñanza sobre la vida delante de Dios.

El versículo no ordena un estado de miedo permanente ni prohíbe el descanso físico. La comunidad debe esperar a aquel que murió por ella. Los versículos 9–10 afirmarán que Dios la destinó a salvación por medio de Jesucristo. Esa confianza no elimina la vigilancia; la libra de depender de la ansiedad o de una falsa seguridad en los propios cálculos.

Prepararse es vivir vinculados a Jesús

La exhortación anterior a trabajar y vivir tranquilamente muestra que esperar no significa abandonar las responsabilidades. La vigilancia se expresará en fe, amor y esperanza. El Señor no pide a sus discípulos que controlen su llegada, sino que vivan como personas que le pertenecen y están dispuestas a recibirlo.

Aplicación editorial

Puedes estar preparado sin vivir dominado por el temor. Afirma tu confianza en Jesús, atiende su palabra y cumple con fidelidad lo que hoy te corresponde. Cuando una predicción pretenda darte control sobre su venida, recuerda que tu seguridad está en el Salvador y en la fidelidad del Padre, no en conocer una fecha.

---

[3] Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces les sobrevendrá destrucción repentina, como los dolores de parto a la mujer embarazada, y de ningún modo escaparán.

La falsa seguridad no puede detener el juicio de Dios

Pablo advierte que la confianza humana puede desconocer el peligro real. El día del Señor pondrá fin a esa ilusión de seguridad de manera repentina e ineludible.

Explicación del versículo

«Cuando digan: “Paz y seguridad”» describe una afirmación de tranquilidad que no corresponde a la realidad delante de Dios. El versículo no identifica por nombre a quienes hablan ni proporciona una consigna que deba localizarse en un anuncio político concreto. Su fuerza está en el contraste entre lo que se considera seguro y lo que el juicio del Señor revelará.

La paz no es mala en sí misma. La carta llamará a vivir en paz y hablará del Dios de paz. Aquí se denuncia la confianza que pretende estar a salvo sin atender a su verdad. Un paralelo aparece en Jeremías 6:13–15, donde se proclama paz mientras la herida del pueblo es tratada superficialmente y continúa el engaño. La relación ilumina una seguridad que se afirma con palabras, pero carece de fundamento.

«Entonces les sobrevendrá destrucción repentina» enfrenta esa pretensión con la intervención divina. Ὄλεθρος (*ólethros*), «destrucción» o «ruina», expresa la gravedad del resultado. Pablo no lo presenta como un simple sobresalto que apenas alterará la vida. El juicio pone al descubierto la insuficiencia de aquello en lo que se confiaba contra la realidad de Dios.

La comparación con «los dolores de parto a la mujer embarazada» añade el carácter ineludible de la llegada. La imagen de ὠδίν (*ōdín*), «dolor de parto», describe cómo un acontecimiento puede irrumpir con fuerza sin quedar sometido a la decisión de quien lo experimenta. No convierte el nacimiento en algo moralmente malo ni ofrece una cronología de señales que permita calcular el día.

«Y de ningún modo escaparán» refuerza la seriedad de la advertencia. El cambio entre una confianza proclamada y una realidad inevitable llama a abandonar la autosuficiencia. El texto no invita a los creyentes a disfrutar de la condenación ajena. Prepara el contraste con quienes pertenecen a la luz y fundamentan su esperanza en la salvación que viene por Jesucristo.

La paz verdadera se recibe por medio de Cristo

Romanos 5:1–5 presenta la paz con Dios como fruto de la justificación por la fe en Jesús y une esa relación con la esperanza sostenida por el Espíritu Santo. Esa paz no depende de negar el juicio. Descansa en la reconciliación que el Salvador ha hecho posible. La respuesta al anuncio de Pablo es volver al Señor, no buscar una frase más convincente para sostener una seguridad vacía.

Aplicación editorial

Examina en qué descansa tu seguridad cuando piensas en el futuro. Los recursos, la estabilidad o la aprobación social pueden ser bienes reales, pero no sustituyen a Jesús como Salvador. Confía en su gracia, recibe la verdad que corrige tu vida y busca la paz con Dios sin minimizar aquello de lo que necesitas arrepentirte.

---

4 Pero ustedes, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón,

La pertenencia a la luz cambia la manera de esperar

Pablo se dirige de nuevo a la comunidad con una afirmación de esperanza. Los creyentes no están destinados a recibir el día del Señor desde la oscuridad que acaba de describir.

Explicación del versículo

«Pero ustedes, hermanos» marca el contraste con quienes se consideran seguros mientras desconocen el juicio. La diferencia no se atribuye a una capacidad superior de los tesalonicenses para interpretar acontecimientos. Nace de la relación con Dios que han recibido al creer en el evangelio de Jesucristo.

«No están en la oscuridad» describe su nueva condición. La imagen σκότος (*skótos*), «oscuridad», reúne en este contexto la falta de orientación ante Dios y una manera de vivir ajena a su luz. No se refiere simplemente a desconocer la fecha del regreso: Pablo acaba de enseñar que la llegada es inesperada. Los creyentes tampoco reciben aquí un calendario reservado.

El cambio se comprende a la luz de Juan 8:12, donde Jesús se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue. La esperanza se sostiene en su persona. Conocer al Señor no permite dominar el futuro, pero sí vivir de una manera distinta dentro de él.

«Para que ese día los sorprenda como un ladrón» retoma la comparación del versículo 2. El día no debe encontrarlos en la falsa seguridad e impreparación descritas antes. Pablo no niega lo inesperado de la llegada; distingue la situación de quienes pertenecen a Cristo de la de quienes permanecen en la oscuridad. El versículo siguiente explica la razón: son hijos de la luz y del día.

Esta afirmación tampoco vuelve innecesaria la exhortación. Pablo les pedirá mantenerse despiertos y sobrios. La identidad recibida por gracia debe expresarse en la conducta. La confianza cristiana no es indiferencia ante el pecado, sino libertad para esperar al Señor con una vida coherente con su evangelio.

La luz recibida orienta la vida presente

Efesios 5:8–14 une la afirmación «ahora son luz en el Señor» con el llamado a andar como hijos de luz. La bondad, la justicia y la verdad corresponden a esa nueva pertenencia. El mismo orden aparece aquí: Pablo recuerda quiénes son y después explica cómo deben vivir. Las obras responden a la gracia; no compran el paso desde la oscuridad a la salvación.

Aplicación editorial

Puedes esperar a Jesús confiando en que su gracia te ha dado una nueva orientación. Permite que su palabra ilumine una decisión que hayas mantenido lejos de la verdad. La guía del Espíritu Santo conduce a la vigilancia y a la integridad, sin sustituir la confianza en el Padre por temor constante a lo que no puedes prever.

---

5 porque todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a la oscuridad.

Todos los creyentes pertenecen a la luz del Señor

Pablo explica por qué la comunidad puede esperar de una manera distinta. Su nueva identidad procede de pertenecer al Señor y debe expresarse en la vida de todos sus miembros.

Explicación del versículo

«Porque todos ustedes» da la razón de la afirmación anterior. La comunidad no está en oscuridad porque ha recibido el evangelio de Jesucristo. «Todos» extiende ese reconocimiento a los destinatarios, sin reservar la pertenencia a la luz para una minoría capaz de comprender secretos acerca del futuro.

«Hijos de la luz» traduce υἱοὶ φωτός (*huioì phōtós*). La expresión de filiación comunica una relación de pertenencia y una manera de vivir caracterizada por la luz. No describe un origen físico a partir de un fenómeno natural. Sitúa a los creyentes en la verdad y la vida que han recibido del Señor.

«Hijos del día» refuerza la misma identidad mediante una imagen paralela. En el movimiento del pasaje, el día se asocia con claridad y vigilancia, frente a la noche que facilita el sueño y la embriaguez de la comparación siguiente. Pablo utiliza experiencias conocidas para explicar una realidad espiritual y moral.

La pertenencia no nace de que los tesalonicenses hayan sido siempre justos. La carta ha recordado que se volvieron de los ídolos al Dios vivo y que esperan a su Hijo resucitado. Jesús es quien los libra de la ira que viene. En Juan 8:12, el mismo Señor se presenta como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quienes lo siguen. La identidad de la comunidad depende de él.

«No pertenecemos a la noche ni a la oscuridad» incorpora a los mensajeros en la misma afirmación. El paso de «ustedes» a «nosotros» expresa una fe compartida. Pablo no habla como alguien situado fuera de la respuesta que está pidiendo. Él y los creyentes viven bajo la misma gracia y deben responder al mismo Señor.

La identidad recibida se vuelve una orientación diaria

Efesios 5:1–10 une la condición de hijos amados, el amor sacrificial de Cristo y el llamado a caminar como hijos de luz. La bondad, la justicia y la verdad manifiestan esa pertenencia. El versículo siguiente de esta carta sacará también una consecuencia: puesto que son del día, deben mantenerse vigilantes. La conducta expresa la gracia recibida en lugar de producir por sí misma una nueva filiación.

Aplicación editorial

Puedes mirar tu vida desde la pertenencia que Jesús te ha dado. Lleva a su luz lo que necesita verdad, arrepentimiento o una decisión fiel. La guía del Espíritu Santo te ayuda a vivir como hijo amado del Padre, sin usar esa identidad para despreciar a quienes todavía necesitan escuchar el evangelio.

[6] Así que no durmamos como los demás, sino mantengámonos despiertos y seamos sobrios.

La vigilancia y la sobriedad corresponden a quienes esperan a Jesús

La identidad de hijos del día tiene una consecuencia práctica. Pablo llama a una comunidad despierta ante Dios y capaz de responder con dominio propio y claridad.

Explicación del versículo

«Así que» deriva la exhortación de lo que Dios ha hecho. Los creyentes pertenecen a la luz; por eso deben vivir de acuerdo con esa pertenencia. El mandato no propone comprar la salvación mediante un grado superior de atención. Convoca a responder a la gracia del Señor con una conducta coherente.

«No durmamos como los demás» utiliza aquí el sueño como imagen de insensibilidad ante Dios. No se refiere al descanso corporal ni a los creyentes fallecidos del capítulo anterior. El sentido se reconoce por el contraste con mantenerse despiertos y ser sobrios, y por las conductas de la noche que Pablo describirá enseguida.

Γρηγορῶμεν (*grēgorômen*), «mantengámonos despiertos», expresa vigilancia. La comunidad debe atender a la verdad del evangelio y al regreso de su Señor, en lugar de vivir como si su palabra no afectara las decisiones presentes. La vigilancia cristiana es una respuesta activa de fe, no un intento de conocer cada detalle que Dios no ha revelado.

Νήφωμεν (*nḗphōmen*), «seamos sobrios», añade dominio propio y claridad. La relación con la embriaguez del versículo siguiente conserva la fuerza concreta de la imagen. Quien espera a Cristo no debe entregar su capacidad de responder a aquello que nubla el juicio. La sobriedad incluye el uso responsable de la libertad y una atención serena a lo que es verdadero.

Pablo se incluye en ambos verbos. La vigilancia no es una carga que impone a los destinatarios mientras él queda dispensado. Todos esperan al mismo Señor y necesitan perseverar. El siguiente desarrollo mostrará además que la preparación adopta la forma de fe, amor y esperanza, no de aislamiento de los hermanos.

Despertar se expresa en la conducta

Romanos 13:11–14 reúne despertar del sueño, desechar las obras de oscuridad y vestirse del Señor Jesucristo. Efesios 5:15–21 relaciona la sabiduría en la conducta con rechazar la embriaguez y ser llenos del Espíritu, dando gracias al Padre en el nombre de Jesús. Estas conexiones muestran una vigilancia que alcanza la vida cotidiana y la comunión con Dios.

Aplicación editorial

Examina qué está debilitando tu atención a la palabra de Jesús o tu dominio propio. Puedes tomar una decisión concreta que favorezca una vida más clara y fiel, pidiendo la ayuda del Espíritu Santo. Esperar al Señor no exige privarte del descanso ni vivir pendiente de noticias alarmantes; te llama a seguirlo con confianza, lucidez y amor.

[7] Porque los que duermen, de noche duermen, y los que se emborrachan, de noche se emborrachan.

Las imágenes de la noche explican la necesidad de sobriedad

Pablo recurre a experiencias ordinarias para reforzar su exhortación. La vida de quienes esperan al Señor debe corresponder al día, con atención y dominio propio.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla el llamado a mantenerse despiertos y sobrios. Pablo acaba de afirmar que los creyentes pertenecen a la luz. Ahora presenta la noche como el escenario habitual del sueño y de la embriaguez para que se comprenda la diferencia de conducta que está pidiendo.

«Los que duermen, de noche duermen» parte de la experiencia normal del descanso. La afirmación sirve a una comparación; no condena el sueño físico como una falta contra Dios. En el versículo anterior, dormir representa vivir sin responder a la verdad del Señor. Aquí la experiencia cotidiana hace comprensible esa imagen moral.

«Los que se emborrachan, de noche se emborrachan» añade una conducta que nubla el juicio. Μεθυσκόμενοι (*methyskómenoi*) designa a quienes se embriagan. El contraste con la sobriedad conserva una exigencia concreta de dominio propio. La preparación para el día del Señor no es compatible con abandonar la capacidad de responder responsablemente.

La repetición «de noche» enlaza ambas imágenes con el argumento. Pablo no está ofreciendo una descripción estadística que niegue la existencia de sueño o embriaguez a otras horas. Tampoco atribuye culpa por trabajar o descansar durante un horario distinto. La escena ordinaria ilumina su llamado: quienes son del día deben vivir atentos a Dios y no como si permanecieran en la oscuridad.

El versículo siguiente volverá de la comparación a la comunidad: «Pero nosotros, que somos del día». Así se evita dejar la enseñanza en una observación sobre los hábitos de otros. La finalidad es que los creyentes reconozcan qué conducta corresponde a su relación con Jesucristo y qué cosas debilitan esa respuesta.

La claridad cristiana nace de una vida orientada al Señor

Efesios 5:18–21 contrapone la embriaguez con ser llenos del Espíritu Santo y describe una vida de alabanza, gratitud al Padre y respeto mutuo en Cristo. La alternativa no es un vacío de alegría, sino una comunión que conserva la verdad y el dominio propio. Romanos 13:12–14 relaciona también las obras de la luz con vestirse del Señor Jesús. El centro es pertenecerle y actuar en consecuencia.

Aplicación editorial

Considera qué hábitos favorecen tu atención a Jesús y cuáles debilitan tu juicio o tu responsabilidad hacia otros. Puedes pedir al Espíritu Santo ayuda para responder con claridad y buscar apoyo concreto si una conducta te domina. La sobriedad protege una vida capaz de amar, agradecer y servir delante del Padre.

---

[8] Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con la coraza de la fe y del amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

La fe, el amor y la esperanza protegen una espera sobria

Pablo describe la preparación de los creyentes mediante una armadura. Lo que los caracteriza es la confianza en Cristo, el amor y la esperanza de la salvación que él llevará a cumplimiento.

Explicación del versículo

«Pero nosotros, que somos del día» vuelve a la identidad compartida por los mensajeros y la comunidad. El contraste no celebra una superioridad natural. Los creyentes han recibido el evangelio y pertenecen al Señor. «Seamos sobrios» pide que respondan a esa gracia mediante una vida atenta y responsable.

«Vestidos con la coraza de la fe y del amor» introduce una imagen de protección. Θώρακα (*thṓraka*) designa la coraza. Pablo une fe y amor en esa pieza de la comparación: la confianza en Jesús y el cuidado del prójimo pertenecen a una misma preparación. La espera no se conserva mediante una creencia desligada de la conducta ni mediante un esfuerzo amoroso separado del Salvador.

La coraza muestra que la vida de la comunidad requiere firmeza ante lo que puede dañarla. La imagen no autoriza una lucha violenta contra quienes piensan distinto. En esta unidad, la respuesta se concretará en

ánimo y edificación mutuos. La protección se expresa mediante dones y virtudes que corresponden al evangelio.

«Con la esperanza de salvación como yelmo» añade la mirada al futuro. Περικεφαλαίαν (*perikephalaían*) significa yelmo o casco. La esperanza protege la orientación de la vida porque descansa en el propósito de Dios de salvar por medio de Jesucristo. El versículo siguiente dará esa razón explícitamente. No se trata de un optimismo que prometa evitar toda aflicción.

Fe, amor y esperanza ya aparecieron juntos en 1 Tesalonicenses 1:3. Al comienzo, Pablo agradeció el fruto que producían; ahora muestra cómo sostienen la espera del Señor. La esperanza mira hacia la salvación final, la fe se afirma en Cristo y el amor permanece activo entre los hermanos. Ninguno de estos elementos ocupa el lugar del Salvador que los hace posibles.

La armadura pertenece al lenguaje de la salvación divina

Isaías 59:15–20 presenta a Dios con coraza de justicia y casco de salvación en una escena de intervención contra la injusticia. Efesios 6:10–18 utiliza también la imagen de la armadura y pide fortalecerse en el Señor. Las correspondencias iluminan la dependencia del poder divino, sin obligar a asignar siempre el mismo significado a cada pieza en todos los pasajes.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en Jesús, practica el amor y alimenta tu esperanza con su palabra. Esa preparación puede expresarse hoy en una decisión íntegra o en el apoyo a un hermano. Pide al Espíritu Santo que te mantenga sobrio y firme, dando gracias al Padre por la salvación que recibes por gracia.

---

9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

Dios fundamenta la esperanza en la salvación por Jesucristo

La comunidad puede esperar con confianza porque su futuro depende del propósito salvador de Dios. La salvación viene por medio del Señor Jesucristo, no de la capacidad humana para anticipar el juicio.

Explicación del versículo

«Porque» explica la esperanza de salvación que acaba de compararse con un yelmo. Pablo no pide a los creyentes sostener una expectativa sin fundamento. La razón de su confianza está en lo que Dios ha dispuesto hacer por medio de su Hijo. La vigilancia y la sobriedad descansan en esa gracia.

«Dios no nos destinó a la ira» contrasta dos resultados. Ὀργή (*orgḗ*), «ira», se refiere al juicio justo de Dios contra el pecado. No describe un arrebato imprevisible que deba ser calmado mediante obras humanas. La carta ya presentó a Jesús como quien libra de la ira que viene. La comunidad espera al mismo Salvador en quien ha puesto su fe.

«Sino a obtener salvación» expresa el propósito positivo. La frase περιποίησιν σωτηρίας (*peripoíēsin sōtērías*) señala alcanzar o recibir la salvación como posesión. No significa comprarla mediante un precio aportado por el creyente. El complemento siguiente identifica su mediación decisiva: «por medio de nuestro Señor Jesucristo».

La esperanza futura está así unida al evangelio recibido. Jesús no es un ayudante añadido a una seguridad que las personas puedan producir solas. Es el Señor y Salvador por quien se recibe la vida. El versículo siguiente precisará el fundamento de esa salvación: murió por nosotros para que vivamos con él.

Romanos 5:6–11 relaciona de manera semejante la salvación de la ira con la sangre de Cristo, la reconciliación por su muerte y su vida resucitada. El amor del Padre se manifiesta al salvar a quienes eran pecadores. Por eso la confianza no puede convertirse en orgullo sobre otros: descansa en una misericordia inmerecida.

Ser librados del juicio no significa estar libres de aflicción

La misma carta afirmó que los creyentes debían afrontar aflicciones y recibir ayuda para perseverar (1 Tesalonicenses 3:3–4). La promesa presente no anula esa enseñanza. Distingue la salvación que Dios da en Cristo del juicio del pecado; no convierte cualquier sufrimiento en una señal de condenación ni establece aquí todas las etapas del futuro. Su finalidad es sostener una esperanza sobria y fiel.

Aplicación editorial

Cuando el temor al futuro te haga buscar seguridad en tus propios méritos, vuelve a Jesucristo. Puedes dar gracias al Padre por su propósito de salvar y pedir al Espíritu Santo ayuda para vivir de acuerdo con esa gracia. La obediencia expresa la fe en el Salvador; no reemplaza su muerte y resurrección como fundamento de tu esperanza.

---

10 quien murió por nosotros para que, ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos juntos con él.

Cristo murió por nosotros para que vivamos con él

Pablo explica cómo se hace posible la salvación anunciada. La entrega de Jesús abre una comunión con él que sostiene la esperanza de toda la comunidad.

Explicación del versículo

«Quien murió por nosotros» continúa la oración del versículo anterior y se refiere al Señor Jesucristo. La salvación no queda como un propósito abstracto de Dios: se fundamenta en la muerte del Hijo por los suyos. El Padre no abandona a la comunidad ante el juicio, sino que la rescata por medio del Salvador.

La expresión περὶ ἡμῶν (*perì hēmôn*), «por nosotros», sitúa su muerte en relación con nuestro bien y salvación. No fue solamente una demostración de valentía que los discípulos deban admirar. El contexto le atribuye la eficacia que permite vivir con él. La esperanza depende de su entrega, recibida por fe, y no del mérito de quienes esperan.

«Para que» señala la finalidad de esa muerte: «vivamos juntos con él». La vida cristiana mira hacia una comunión personal con Jesús. «Juntos» conserva también el horizonte comunitario del capítulo anterior: el Señor reunirá a los suyos, sin excluir a quienes han fallecido. El centro del futuro prometido no es dominar un lugar o un calendario, sino estar con el Salvador resucitado.

Romanos 14:7–9 afirma que, vivamos o muramos, pertenecemos al Señor, porque Cristo murió y volvió a vivir para ser Señor de vivos y muertos. Esa relación ilumina la fuerza del consuelo. La muerte no tiene autoridad para anular la pertenencia a Jesús ni para convertir en inútil su obra salvadora.

El sentido de «despiertos o dormidos»

La frase utiliza γρηγορῶμεν … καθεύδωμεν (*grēgorômen … katheúdōmen*), «estemos despiertos … durmamos». En el versículo 6, estas imágenes se aplicaron a la vigilancia moral. Aquí también se han entendido en ese sentido. Otra interpretación las relaciona con vivir o haber muerto. La conexión con 1 Tesalonicenses 4:13–18 favorece esta segunda lectura: ningún creyente pierde por morir la comunión prometida con Cristo.

El vocabulario cercano mantiene la importancia de la vigilancia, mientras que el consuelo acerca de vivos y muertos explica bien la finalidad de vivir juntos con él. La frase no debe aislarse para hacer indiferente la conducta o prometer salvación a una rebelión voluntaria contra el Señor. Pablo sigue hablando a la comunidad que ha recibido su evangelio y la exhorta a perseverar.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesús, que dio su vida por ti y vive resucitado. Puedes confiarle tanto tu presente como el límite de la muerte, sin convertir esa confianza en indiferencia ante su palabra. Pide al Espíritu Santo que te mantenga fiel y comparte con otros el consuelo de pertenecer al Señor por gracia.

---

11 Por eso, anímense unos a otros y edifíquense mutuamente, como ya lo hacen.

La esperanza compartida edifica a la comunidad

Pablo convierte la certeza de vivir con Cristo en una tarea presente. Los creyentes deben animarse y fortalecerse mutuamente, continuando un cuidado que ya practican.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge el propósito salvador de Dios y la muerte de Jesús por nosotros. La exhortación no se sostiene en una obligación de parecer fuertes por cuenta propia. El consuelo procede de la gracia que permite esperar la vida con el Señor. Esa esperanza debe circular dentro de la comunidad y alcanzar a quienes necesitan ayuda.

«Anímense unos a otros» retoma el llamado que cerró la enseñanza sobre los creyentes fallecidos. Ahora, después de hablar de vigilancia y sobriedad, Pablo vuelve al mismo propósito pastoral. La preparación para la venida de Jesús no aísla a cada persona en la preocupación por sí misma. Produce una relación en la que los hermanos se acompañan en la fe.

«Edifíquense mutuamente» añade la imagen de construir. El verbo οἰκοδομεῖτε (*oikodomeîte*) expresa fortalecer y hacer crecer. Aplicado a las personas, no se refiere a levantar un edificio material, sino a contribuir a una vida más firme en el evangelio. Las palabras y las acciones pueden ayudar a otro a confiar, comprender y responder al Señor.

La reciprocidad es especialmente clara: cada uno puede recibir ayuda y también ofrecerla. La tarea no pertenece exclusivamente a quienes dirigen. El versículo siguiente reconocerá la labor de ciertos hermanos, pero aquí toda la comunidad es llamada a participar. La diversidad de responsabilidades no elimina el deber común de amar.

«Como ya lo hacen» reconoce una práctica verdadera. Pablo no necesita negar todo el fruto existente para pedir continuidad. La carta comenzó agradeciendo la fe, el amor y la esperanza de los tesalonicenses; ahora los exhorta a que ese fruto siga sosteniendo a otros. El ánimo cristiano puede agradecer lo presente y ayudar a crecer sin contradicción.

Edificar requiere verdad y atención a la necesidad

Efesios 4:29–32 relaciona la palabra que edifica con la necesidad de quien escucha, y sitúa la bondad y el perdón a la luz de lo que Dios ha hecho en Cristo. La edificación no equivale a decir siempre algo agradable. Busca el bien real del hermano mediante una verdad comunicada con amor. El Espíritu Santo no se complace en una convivencia dominada por malicia o amargura.

Aplicación editorial

Piensa en una persona a quien puedas animar de forma concreta: escucharla, recordarle una promesa de Jesús o ayudarla en una carga. También puedes recibir el apoyo de otros sin vergüenza. Pide al Padre que tus palabras sirvan para edificar y permite que el Espíritu Santo forme en ti una manera de hablar que una verdad, paciencia y amor.

La vida y el cuidado de la comunidad

12 Les pedimos, hermanos, que reconozcan a los que trabajan arduamente entre ustedes, los dirigen en el Señor y los amonestan,

Reconocer a quienes trabajan en el cuidado de la iglesia

Pablo pide a la comunidad que valore el servicio de quienes se esfuerzan entre ellos. Describe su labor de dirección y amonestación como una responsabilidad ejercida en el Señor.

Explicación del versículo

«Les pedimos, hermanos» inicia una nueva serie de exhortaciones sin abandonar el tono familiar. La comunidad entera debe edificarse, pero algunos hermanos realizan una labor particular de cuidado y dirección. Pablo pide que esa responsabilidad sea reconocida y atendida con gratitud.

«Reconozcan» expresa aquí algo más que saber quiénes son. Los tesalonicenses deben tener en cuenta el servicio que reciben y la responsabilidad de quienes lo realizan. La oración continuará en el versículo siguiente con la estima amorosa debida por causa de su trabajo. El reconocimiento está ligado a una labor concreta, no a una importancia social independiente de ella.

«Los que trabajan arduamente entre ustedes» traduce τοὺς κοπιῶντας (*toùs kopiôntas*). El lenguaje señala esfuerzo y fatiga, y «entre ustedes» sitúa el servicio dentro de la vida compartida. No se describe una autoridad distante de las necesidades de la comunidad. La iglesia conoce personas que gastan fuerzas en su bien.

«Los dirigen en el Señor» corresponde a una función de estar al frente y cuidar. La forma προϊσταμένους (*proïstaménous*) describe esa responsabilidad. Su ámbito es «en el Señor»: la dirección está sometida a Jesucristo y debe servir a su evangelio. El texto no presenta a los dirigentes como dueños de las conciencias ni como sustitutos de Jesús.

«Los amonestan» añade νουθετοῦντας (*nouthetoûntas*), una labor de advertir y orientar la conducta. El amor incluye ayudar a reconocer lo que necesita corrección. Las tres expresiones describen a los que sirven; no obligan a dividirlos en tres grupos separados. Tampoco se usa aquí un título formal de cargo que permita reconstruir todos los detalles de su organización.

El reconocimiento y la responsabilidad van juntos

1 Pedro 5:1–5 pide cuidar el rebaño sin imponerse como dueño y sitúa a todos bajo el Pastor supremo, Jesucristo. 1 Timoteo 5:17–20 une la honra del trabajo de los ancianos con un tratamiento serio de las acusaciones y del pecado. Estos pasajes permiten valorar la autoridad de servicio sin convertir la estima en encubrimiento o la corrección en desprecio.

Aplicación editorial

Reconoce el esfuerzo de quienes te ayudan a crecer en Cristo y recibe con humildad una corrección fiel a la Escritura. Puedes agradecer, colaborar y orar por ellos. Si tienes una responsabilidad de dirección, ejercítala como servicio al Padre y a sus hijos, bajo la guía del Espíritu Santo y sometido al Señor Jesús.

13 y que los tengan en la más alta estima, con amor, por causa de su trabajo. Vivan en paz unos con otros.

La estima por el servicio debe acompañarse de paz

Pablo completa la petición de reconocer a quienes cuidan de la comunidad. El amor agradecido por su labor y la paz entre los hermanos deben formar parte de una misma respuesta al Señor.

Explicación del versículo

«Y que los tengan en la más alta estima» continúa la oración anterior. Los destinatarios deben reconocer el valor del esfuerzo de quienes trabajan, dirigen en el Señor y amonestan. La expresión de intensidad muestra que ese cuidado merece una consideración real, no una cortesía que ignore su costo.

«Con amor» determina la manera de estimarlos. No basta una deferencia exterior mientras se alimenta hostilidad o indiferencia. El reconocimiento pertenece a la relación fraternal creada por Jesucristo. Quienes sirven siguen siendo hermanos, y la comunidad puede corresponder mediante gratitud, colaboración y oración.

«Por causa de su trabajo» da una razón precisa. La estima se vincula con el servicio realizado entre ellos. No se fundamenta en riqueza, fama o una posición social que haga superior al dirigente. La misma carta ha rechazado la búsqueda de gloria humana y ha descrito el ministerio mediante trabajo, ternura y atención personal. El honor pedido corresponde a esa responsabilidad de cuidado.

«Vivan en paz unos con otros» amplía la exhortación a la convivencia de la comunidad. Εἰρηνεύετε (*eirēneúete*) llama a cultivar relaciones pacíficas. Reconocer a los que sirven no debe producir facciones alrededor de personas ni rivalidad entre quienes reciben cuidado. La autoridad y la estima deben contribuir a una iglesia que pueda edificarse mutuamente.

La paz tampoco equivale a silenciar toda corrección. Pablo acaba de reconocer la amonestación como parte del servicio, y enseguida pedirá a la comunidad que amoneste y sostenga. La paz cristiana busca relaciones ordenadas por la verdad y el amor. No se conserva fingiendo que un daño no existe ni convirtiendo cada desacuerdo en una lucha personal.

La humildad guarda el sentido del reconocimiento

1 Pedro 5:1–5 sitúa el cuidado pastoral bajo Jesucristo, el Pastor supremo, y llama a todos a revestirse de humildad. Esa relación protege a dirigentes y comunidad del orgullo. Romanos 12:16–18 une la humildad con procurar el bien y vivir en paz en cuanto dependa de nosotros. El servicio es un bien recibido de Dios, no una base para dominar a otros.

Aplicación editorial

Puedes agradecer de manera concreta a quienes te ayudan a seguir a Jesús y colaborar para que la convivencia sea pacífica. Examina si una crítica busca corregir con verdad o alimentar una rivalidad. Pide al Padre humildad y al Espíritu Santo una forma de hablar que honre a Cristo y contribuya al bien de la comunidad.

---

[14] Los exhortamos también, hermanos: amonesten a los indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos.

El amor aprende a responder a necesidades diferentes

Pablo entrega a toda la comunidad una tarea de cuidado. La ayuda fiel distingue entre desorden, desaliento y debilidad, y mantiene la paciencia con cada persona.

Explicación del versículo

«Los exhortamos también, hermanos» se dirige a la comunidad, no solamente a sus dirigentes. Reconocer el trabajo de quienes cuidan no dispensa a los demás de participar. La edificación mutua requiere atención a la situación real de cada hermano.

«Amonesten a los indisciplinados» usa ἀτάκτους (*atáktous*) para quienes llevan una conducta desordenada. Necesitan una advertencia que los ayude a reconocer y corregir su manera de actuar. La enseñanza sobre trabajo y responsabilidad ofrece un contexto pertinente, aunque el término no obliga a reducir toda indisciplina a una sola causa.

«Animen a los desalentados» identifica una necesidad distinta. Ὀλιγοψύχους (*oligopsýchous*) describe a quienes están abatidos o faltos de ánimo. No deben recibir automáticamente el mismo trato que una persona que persiste en el desorden. El consuelo puede fortalecer una fe que sufre sin atribuirle por ello una culpa que el texto no afirma.

«Sostengan a los débiles» añade el apoyo perseverante. Ἀσθενῶν (*asthenôn*) tiene un alcance amplio de debilidad; aquí no se especifica una sola condición física o espiritual. La comunidad debe acercarse y ayudar, sin convertir la limitación de otro en motivo de desprecio. Sostener significa que la responsabilidad no termina al pronunciar una frase de ánimo.

«Sean pacientes con todos» abarca los tres casos y amplía el horizonte. La paciencia no anula la corrección; determina cómo se ejerce. Tampoco exige aprobar el pecado o permanecer indefenso ante el daño. Pide que la respuesta no nazca de irritación, superioridad o prisa por deshacerse de una persona difícil.

Discernir la necesidad evita un cuidado injusto

Gálatas 6:1–5 une restaurar con mansedumbre, llevar cargas y reconocer la propia vulnerabilidad. El ejemplo supremo del amor es Jesucristo, cuyo cuidado no se reduce a una respuesta idéntica para todos. El fruto de su gracia permite corregir con verdad y acompañar con compasión. La lista de Pablo invita a mirar a la persona antes de escoger cómo ayudarla.

Aplicación editorial

Antes de responder a un hermano, procura comprender si necesita corrección, ánimo o apoyo. Puedes preguntar, escuchar y orar al Padre por sabiduría. Pide al Espíritu Santo paciencia para ayudar sin humillar. El objetivo es que el otro crezca en Cristo, no demostrar que tú eres más fuerte o resolver toda dificultad con la misma frase.

---

15 Asegúrense de que nadie devuelva a otro mal por mal; al contrario, busquen siempre el bien unos
de otros y el de todos.

Buscar el bien rompe la cadena de la represalia

La vida en paz exige una decisión concreta frente al mal recibido. Pablo llama a evitar la devolución del daño y a perseguir el bien tanto dentro de la comunidad como hacia todos.

Explicación del versículo

«Asegúrense de que nadie» hace de esta conducta una responsabilidad compartida. La comunidad debe cuidar que sus relaciones no se organicen alrededor de la represalia. No es suficiente desaprobar la venganza mientras se la alienta cuando favorece al propio grupo.

«Devuelva a otro mal por mal» describe una respuesta que reproduce el daño recibido. La prohibición no niega que haya ocurrido una injusticia ni ordena llamarla buena. Impide que esa injusticia se convierta en permiso para actuar de la misma manera. El creyente sigue respondiendo al Señor aun cuando ha sido herido.

«Al contrario, busquen siempre el bien» añade una orientación positiva. El verbo διώκετε (*diṓkete*) expresa una búsqueda activa y perseverante. La alternativa a la venganza no es una indiferencia vacía. Consiste en procurar aquello que es realmente bueno delante de Dios, lo cual incluye verdad, justicia y protección de quienes sufren.

«Unos de otros y el de todos» evita limitar esa búsqueda a la propia comunidad. La carta ha reconocido la persecución; aun así, no permite que los de afuera queden excluidos del bien que se procura. El amor aprendido de Dios debe superar el intercambio en el que solo se trata bien a quien ya corresponde favorablemente.

Mateo 5:43–48 muestra a Jesús enseñando a amar y orar por los enemigos a la luz de la bondad del Padre celestial. La exhortación de Pablo corresponde a ese seguimiento. El bien no se define únicamente por la satisfacción de ganar una disputa o hacer sentir al otro el mismo dolor.

Renunciar a vengarse deja el juicio en manos de Dios

Romanos 12:14–21 une bendecir a los perseguidores, procurar la paz y confiar la retribución al Señor. Esta confianza permite actuar sin apropiarse de su lugar como juez. El mismo amor puede denunciar una injusticia y buscar que cese. Perdonar y procurar el bien no obligan a encubrir al agresor ni a exponer de nuevo a alguien al daño.

Aplicación editorial

Si has recibido mal, presenta tu dolor al Padre antes de decidir cómo responder. Busca una acción que honre a Jesús: decir la verdad, establecer un límite justo, pedir ayuda o renunciar a una represalia. El Espíritu Santo puede guiarte a una respuesta firme y bondadosa que no continúe la cadena del daño.

---

16 Estén siempre gozosos.

El gozo en Cristo puede permanecer en medio del dolor

Pablo llama a una alegría sostenida por el Señor. La comunidad que ha recibido el evangelio con aflicción puede alegrarse por la gracia y la esperanza que no dependen de circunstancias favorables.

Explicación del versículo

«Estén ... gozosos» es una exhortación a toda la comunidad. Χαίρετε (*chaírete*) expresa alegrarse o regocijarse. Su lugar entre el cuidado fraternal y la oración muestra que no se trata de una emoción aislada que cada persona deba producir por sus propias fuerzas. La alegría pertenece a una vida compartida delante de Dios.

«Siempre» da amplitud a esa respuesta. No limita el gozo a los momentos en que todo resulta fácil. La carta ha descrito persecución, preocupación por los hermanos y tristeza ante la muerte. Por eso el mandato debe escucharse dentro de un evangelio capaz de sostener a la comunidad en situaciones reales de dolor.

En 1 Tesalonicenses 1:6, los tesalonicenses recibieron la palabra en medio de gran aflicción con el gozo del Espíritu Santo. La alegría tiene allí un origen divino y convive con la dificultad. El mismo Señor que salva y da esperanza forma una respuesta que el sufrimiento no puede reducir por completo al desánimo.

El gozo cristiano no hace falsa la pérdida ni vuelve indebido llorar. En 2 Corintios 6:3–10, Pablo describe un ministerio atravesado por necesidades y angustias y habla de estar entristecidos, pero siempre gozosos. La relación con Cristo permite reconocer ambas realidades sin exigir una apariencia de felicidad continua.

La esperanza de vivir con Jesús, afirmada en los versículos anteriores, da al gozo un fundamento duradero. La comunidad no se alegra porque sea inmune al mal, sino porque el Salvador murió por ella, vive resucitado y la recibirá. El bien definitivo de pertenecerle permanece aun cuando el presente requiere lágrimas y ayuda.

La alegría también se comparte

Filipenses 4:4–7 sitúa el gozo «en el Señor» junto a la oración y la paz de Dios en Cristo Jesús. Romanos 12:15 llama tanto a alegrarse con quienes se alegran como a llorar con quienes lloran. La comunidad sostiene una alegría verdadera cuando sabe acompañar sin imponer a todos una misma expresión emocional.

Aplicación editorial

Puedes buscar motivos de gratitud en la gracia de Jesús sin ocultar lo que te duele. Presenta tu necesidad al Padre y recibe el cuidado de los hermanos. Pide al Espíritu Santo el gozo que nace de pertenecer al Señor, y acompaña con ternura a quien todavía necesita llorar.

---

17 Oren sin cesar.

Una vida que vuelve una y otra vez al Padre en oración

Pablo llama a una dependencia perseverante de Dios. La oración debe acompañar la vida de la comunidad y mantenerse abierta en medio del servicio, la alegría y la aflicción.

Explicación del versículo

«Oren» se dirige a los mismos hermanos llamados a alegrarse, agradecer y cuidarse mutuamente. La oración no queda reservada a los mensajeros o a quienes dirigen. Toda la comunidad puede presentar al Padre sus necesidades por medio de Jesucristo y participar en la intercesión por otros.

«Sin cesar» traduce ἀδιαλείπτως (*adialeíptōs*), una expresión de constancia y perseverancia. Pablo no establece una obligación de pronunciar palabras a cada instante ni vuelve imposible el descanso o el trabajo. La propia carta ha pedido atender las responsabilidades cotidianas. La oración debe sostener esa vida, no eliminarla.

El ejemplo de los mensajeros ayuda a comprenderlo. Pablo ha dado gracias repetidamente por los tesalonicenses y ha descrito su oración de noche y de día para volver a verlos. La continuidad incluye recordar, agradecer, pedir y renovar el ruego. Las circunstancias cambian, pero la dependencia del Señor no debe abandonarse.

La exhortación se relaciona también con el cuidado de la comunidad. Orar permite llevar ante Dios el desaliento, la debilidad y la necesidad de paciencia que los versículos anteriores reconocieron. No sustituye ayudar al hermano: orienta y sostiene ese servicio. Al final, Pablo pedirá que oren también por los propios mensajeros, mostrando una dependencia compartida.

Jesucristo es el fundamento de esta confianza. La salvación anunciada en la carta abre una relación con el Padre, y el Espíritu Santo guía una vida conforme a su verdad. La oración no consiste en controlar a Dios mediante insistencia, sino en acudir a él con fe, escuchar su palabra y confiar su respuesta a su sabiduría.

La perseverancia incluye peticiones y gratitud

Filipenses 4:6–7 invita a presentar las peticiones con acción de gracias y relaciona esa entrega con la paz de Dios en Cristo. Efesios 6:18 llama a orar en el Espíritu con perseverancia y súplica por todos los santos. Santiago 5:13 recuerda que la aflicción puede convertirse en oración y la alegría en alabanza. Ninguna de esas situaciones queda fuera de la relación con el Señor.

Aplicación editorial

Puedes volver al Padre durante el día con peticiones breves y también apartar tiempo para orar con atención. Recuerda a un hermano, presenta una preocupación y agradece una ayuda recibida. Si te has distraído o debilitado, comienza de nuevo: Jesús te llama a una confianza perseverante, sostenida por la guía del Espíritu Santo.

---

18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús.

Dar gracias en cada circunstancia desde la unión con Cristo

La gratitud completa la serie de gozo y oración. Pablo enseña a reconocer la gracia de Dios en toda situación, con una confianza que descansa en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Den gracias» llama a una respuesta consciente al bien recibido de Dios. La carta está llena de ese reconocimiento: Pablo agradece la fe de los tesalonicenses, el fruto del evangelio y el consuelo que sus noticias le proporcionan. Ahora invita a la comunidad a vivir de la misma manera ante el Padre.

La expresión ἐν παντί (*en pantí*), «en todo», abarca las circunstancias de la vida. La gratitud no debe depender únicamente de comodidad, éxito o abundancia. Los creyentes pueden reconocer la fidelidad del Señor aun cuando una situación siga requiriendo petición, consuelo y ayuda.

Dar gracias en una aflicción no obliga a llamar bueno al pecado que la ha causado. Pablo ha denunciado la persecución y la conducta que perjudica al hermano. La gratitud reconoce que Dios no deja de ser fiel en medio del mal y que su gracia permite responder sin quedar encerrados en él. Puede coexistir con el lamento y con la búsqueda de justicia.

«Porque esta es la voluntad de Dios» da una razón que supera el estado de ánimo del momento. La acción de gracias corresponde a una vida orientada hacia él. En la secuencia con alegrarse y orar, expresa una disposición sostenida de dependencia y reconocimiento. El texto no ofrece una explicación de cada acontecimiento particular como si todos revelaran por sí mismos el propósito completo de Dios.

«Para ustedes en Cristo Jesús» sitúa esa voluntad en la relación con el Salvador. La comunidad no agradece desde una teoría impersonal de que todo sucede sin dolor. Ha recibido al Hijo que murió y resucitó. La salvación y la esperanza de vivir con él son razones para reconocer la bondad del Padre incluso cuando otras respuestas permanecen abiertas (1 Tesalonicenses 5:9–10).

La gratitud forma parte de la vida en el Espíritu

Efesios 5:18–20 relaciona ser llenos del Espíritu con alabanza y acción de gracias a Dios Padre en el nombre de Jesucristo. Esa gratitud no se reduce a una frase automática. Reconoce al Señor, fortalece la comunión y ayuda a recibir con humildad el cuidado que llega por medio de otros.

Aplicación editorial

En la situación que atraviesas, puedes pedir ayuda y nombrar también un bien concreto por el cual agradecer al Padre. No necesitas negar el dolor para hacerlo. Vuelve a Jesús y a su promesa, y pide al Espíritu Santo una gratitud verdadera que te permita reconocer la gracia sin dejar de actuar responsablemente.

---

[19] No apaguen al Espíritu.

Dar lugar a la acción del Espíritu Santo

Pablo llama a la comunidad a no resistir la obra del Espíritu. La exhortación se relaciona con la escucha y el discernimiento que desarrollan los versículos siguientes.

Explicación del versículo

«No apaguen» utiliza una imagen de fuego. El verbo σβέννυτε (*sbénnyte*) significa apagar o extinguir. Aplicado al Espíritu, describe una actitud que sofoca o rechaza su acción en la vida de la comunidad. No afirma que la persona divina pueda dejar de existir o ser reducida a una fuerza que los seres humanos controlan.

«Al Espíritu» se entiende dentro de la carta, que ya habló de recibir el evangelio con su gozo y de Dios como quien da su Espíritu Santo. La comunidad depende de él para vivir en verdad y santidad. Su presencia no es un adorno de la experiencia cristiana ni una emoción ocasional separada de la conducta.

La cercanía de «no desprecien las profecías» muestra un ámbito concreto de la exhortación. Pablo quiere una iglesia dispuesta a recibir el bien que Dios le comunica, en lugar de cerrar de antemano toda escucha. Sin embargo, la secuencia continuará con «examínenlo todo». Dar lugar al Espíritu y discernir lo que se atribuye a él son acciones que el pasaje mantiene juntas.

Por eso la frase no puede usarse para declarar intocable toda afirmación religiosa. Preguntar si un mensaje es verdadero no equivale por sí mismo a apagar al Espíritu. La fidelidad a su acción incluye atender a la verdad de Jesucristo. La intensidad emocional, la novedad o la seguridad de quien habla no sustituyen esa verdad.

1 Corintios 12:4–11 presenta al Espíritu como quien distribuye dones según su voluntad para el bien común. La iniciativa le pertenece a él. La comunidad recibe y sirve; no dispone de una técnica para obligarlo a actuar. Esta relación guarda el carácter personal de su obra y su finalidad de edificación.

La conducta también puede resistir el bien recibido

Efesios 4:25–32 relaciona no entristecer al Espíritu Santo con abandonar mentira, malicia y amargura y vivir en bondad y perdón. La respuesta al Espíritu no se limita a permitir una intervención en una reunión. Alcanza el modo de tratar a los hermanos, a la luz del perdón que Dios concede en Cristo.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo una disposición enseñable y atenta a la palabra de Jesús. Puedes recibir con gratitud lo que edifica y examinar con humildad lo que se presenta como mensaje divino. Si reconoces resistencia a la verdad o dureza hacia un hermano, vuelve al Padre y responde con una obediencia concreta.

---

20 No desprecien las profecías.

Escuchar la profecía con respeto y discernimiento

Pablo pide no tratar como despreciable lo que puede edificar a la comunidad por la acción del Espíritu. La escucha debe ir unida al examen que ordena enseguida.

Explicación del versículo

«No desprecien» traduce ἐξουθενεῖτε (*exoutheneîte*), que expresa considerar algo sin valor o tratarlo como insignificante. La advertencia se dirige a una actitud de rechazo que impediría recibir un bien. No prohíbe hacer preguntas ni obliga a aceptar sin evaluación toda palabra pronunciada en la comunidad.

«Las profecías» corresponde a προφητείας (*prophēteías*). En el contexto de la vida de las iglesias, se refiere a mensajes relacionados con una manifestación del Espíritu. Su función no se limita a anunciar fechas futuras. 1 Corintios 14:1–5 describe la profecía como palabra para edificación, exhortación y consuelo de quienes escuchan.

La instrucción anterior pide no apagar al Espíritu; esta exhortación concreta una forma de apertura. La comunidad debe estar dispuesta a recibir una palabra que llame a la fidelidad y fortalezca la fe. El pasaje no relata una historia particular de abusos o de conflictos que permita atribuir a cada destinatario una misma actitud previa. Enseña cómo responder a esta dimensión de su vida común.

La frase siguiente, «examínenlo todo», impide convertir el respeto en credulidad. Una pretensión de origen divino necesita discernimiento. Pablo no coloca al que habla por encima de la comunidad ni por encima del evangelio de Jesucristo. La valoración positiva del don y el examen de su ejercicio se corresponden.

1 Corintios 14:29–33 pide que otros disciernan lo dicho por los profetas, manteniendo orden y aprendizaje. 1 Corintios 14:37–40 exige reconocer la autoridad de la instrucción del Señor y que todo se realice

decentemente. Esos pasajes muestran una práctica sometida a la verdad, al amor y a la edificación, no a la presión de una autoridad humana incuestionable.

El centro sigue siendo el Señor que salva

La carta ha fundamentado la esperanza en Jesús, muerto y resucitado, y ha atribuido a Dios la santificación. Cualquier ejercicio espiritual debe servir a esa fe. La advertencia no entrega una autorización para sustituir al Salvador por mensajes que desvíen de él o para atribuir autoridad divina automática a una impresión personal.

Aplicación editorial

Escucha con humildad y conserva el discernimiento. Puedes preguntar qué afirma un mensaje, cómo se relaciona con la Escritura y si conduce a confiar y obedecer a Jesús. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo que te guíe en la verdad, sin despreciar el bien ni aceptar una palabra solo por la fuerza con que se pronuncia.

---

21 Pero examínenlo todo; retengan lo bueno.

Examinar con fidelidad y conservar lo que es bueno

Pablo une la apertura a la acción del Espíritu con una responsabilidad de discernimiento. La comunidad debe evaluar lo que recibe y mantener con firmeza aquello que corresponde a la verdad de Dios.

Explicación del versículo

«Pero examínenlo todo» completa las exhortaciones a no apagar al Espíritu ni despreciar las profecías. El contraste evita dos respuestas igualmente inadecuadas: rechazar sin escuchar y aceptar sin discernir. El origen divino que alguien atribuya a un mensaje no lo vuelve automáticamente verdadero.

Δοκιμάζετε (*dokimázete*), «examinen», expresa poner a prueba para reconocer la calidad o autenticidad de algo. En la secuencia inmediata, la comunidad debe evaluar especialmente lo que se presenta como palabra espiritual. El principio también orienta el discernimiento de su vida común, sin autorizar a experimentar el pecado para decidir después si es bueno.

«Todo» impide reservar a ciertos mensajeros una excepción incuestionable. Pablo mismo afirma en Gálatas 1:6–9 que ni siquiera él o un ángel podrían alterar el evangelio de Cristo. La verdad recibida del Señor tiene autoridad sobre el prestigio o la fuerza de la experiencia que se invoque. El discernimiento cristiano no se reduce a preferir lo que agrada personalmente.

«Retengan lo bueno» señala la finalidad positiva. Κατέχετε (*katéchete*) significa conservar o mantener firmemente, y τὸ καλόν (*tò kalón*) designa lo bueno. El examen no debe terminar en sospecha permanente que vuelva imposible recibir una verdad. Busca reconocer el bien y hacerlo parte de una vida fiel al Señor.

La comunidad entera recibe el mandato. El discernimiento no queda reservado a una persona que decida sin rendir cuentas. Los creyentes necesitan escuchar, aprender y responder juntos, reconociendo la autoridad de Jesucristo. Su Espíritu guía en verdad y no se opone a que lo atribuido a él sea examinado conforme a la Escritura.

La verdad de Cristo orienta el examen

1 Juan 4:1–6 pide probar los espíritus y relaciona el discernimiento con la confesión verdadera de Jesucristo y la enseñanza recibida de sus testigos. Hechos 17:10–12 muestra a los de Berea recibiendo la palabra con disposición y examinando las Escrituras. Escuchar con apertura y comprobar con seriedad pueden formar una misma respuesta de fe.

Aplicación editorial

Ante una enseñanza, pregunta qué dice realmente y cómo se relaciona con el evangelio y la Escritura. Puedes buscar consejo y tomarte tiempo para comprender sin ceder a presiones. Cuando reconozcas lo bueno, afírmalo y practícalo. Pide al Padre sabiduría y al Espíritu Santo fidelidad a Jesús, sin confundir discernimiento con desprecio.

---

22 Absténganse de toda forma de mal.

Apartarse del mal que el discernimiento pone al descubierto

El examen debe producir una respuesta. Así como la comunidad conserva lo bueno, debe abstenerse del mal en cualquiera de sus formas.

Explicación del versículo

«Absténganse» expresa una decisión de apartarse, no solamente de identificar o describir. La forma ἀπέχεσθε (*apéchesthe*) pide mantener distancia de una conducta o de aquello que debe rechazarse. El discernimiento queda incompleto si reconoce algo contrario al Señor y después lo conserva por conveniencia.

«De toda forma de mal» corresponde a una expresión que abarca cada clase en que el mal se presenta. El sustantivo εἶδος (*eîdos*) significa aquí forma o clase. En relación con «retengan lo bueno», la frase pide distinguir y rechazar lo que realmente es malo. La apariencia exterior no puede convertir en bueno un mensaje o una práctica contrarios a Dios.

Esta enseñanza tampoco hace de cualquier sospecha ajena una prohibición divina. El examen debe estar guiado por la verdad del Señor, no únicamente por el temor a que alguien interprete mal una acción buena. La prudencia puede cuidar el testimonio, pero no debe reemplazar el discernimiento bíblico por una lista ilimitada de impresiones personales.

La secuencia inmediata incluye la evaluación de las profecías. La comunidad no debe retener un elemento contrario al evangelio solo porque aparezca junto a algo atractivo o verdadero. La amplitud de «toda forma» alcanza también la conducta: la misma carta ha condenado el engaño, la explotación, la impureza y la represalia.

Romanos 12:9–13 reúne aborrecer el mal con aferrarse al bien, y lo sitúa dentro de un amor sin hipocresía. Esa relación muestra que apartarse del mal no significa abandonar a las personas ni rechazar toda convivencia. Significa servirlas con una conducta que no participe en lo que las daña y contradice al Señor.

La santidad responde a la salvación recibida

Efesios 5:8–11 pide andar como hijos de luz, examinar lo que agrada al Señor y no participar en las obras de oscuridad. La orientación nace de ser luz «en el Señor». Cristo no es un añadido al esfuerzo moral: es el Salvador que da una nueva pertenencia y una nueva manera de vivir. La oración siguiente pedirá al propio Dios que santifique a la comunidad por completo.

Aplicación editorial

Si reconoces que una enseñanza o una conducta contradice a Jesús, no la conserves por costumbre, ventaja o presión de otros. Busca una respuesta fiel a la Escritura y ayuda responsable para sostenerla. Puedes confiar al Padre el costo de apartarte y pedir al Espíritu Santo que te mantenga firme en el bien.

---

23 Que el mismo Dios de paz los santifique por completo, y que su espíritu, alma y cuerpo sean conservados íntegros y sin reproche en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

El Dios de paz santifica y guarda a la persona entera

Después de exhortar a la comunidad, Pablo ora por ella. Pide que Dios mismo lleve a cabo una santificación que alcance toda la vida y la conserve íntegra para la venida de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Que el mismo Dios de paz» cambia de la exhortación a la petición. Los creyentes deben responder, pero no quedan abandonados a sus fuerzas. Pablo pide la intervención personal de Dios. La paz se relaciona con el Señor que reconcilia, forma la convivencia y da una esperanza que no depende de negar el mal.

«Los santifique por completo» retoma el tema central del capítulo 4. Ὁλοτελεῖς (*holoteleîs*) expresa totalidad: el propósito de Dios alcanza a los creyentes enteramente. No hay un sector de la vida que pueda declararse independiente del señorío de Cristo. La conducta corporal, los deseos, la fe y el amor pertenecen al mismo camino de gracia.

«Sean conservados íntegros y sin reproche» añade una petición de preservación. La palabra ὁλόκληρον (*holóklēron*) comunica integridad o condición completa. El centro no es una apariencia que nadie pueda criticar, sino una vida guardada delante de Dios. La comunidad mira a su juicio y a su fidelidad, no únicamente a la aprobación humana.

«En la venida de nuestro Señor Jesucristo» da a la oración su horizonte. La santidad presente se orienta hacia el encuentro futuro, como ya ocurría en la petición de 1 Tesalonicenses 3:12–13. La venida no sirve solo para despertar curiosidad: llama a una vida íntegra y fundamenta la esperanza de que Dios llevará a término su obra.

Esta conservación no promete que los creyentes evitarán toda enfermedad, aflicción o muerte corporal antes de la venida. La carta acaba de consolar acerca de hermanos fallecidos y de anunciar su resurrección. La petición busca que toda la persona sea guardada para el Señor y participe de la salvación que él cumplirá.

Espíritu, alma y cuerpo

Pablo menciona πνεῦμα (*pneûma*), «espíritu»; ψυχή (*psychḗ*), «alma» o «vida»; y σῶμα (*sôma*), «cuerpo». «Su espíritu» se refiere aquí a la persona humana, no a que el Espíritu Santo necesite ser santificado. La enumeración incluye la interioridad y la existencia corporal bajo el cuidado de Dios.

La insistencia en «por completo» e «íntegros» orienta su lectura. El texto distingue estos términos, pero no desarrolla aquí una teoría exhaustiva de tres sustancias separadas ni una clasificación de todas sus funciones. La petición abarca a los creyentes en toda su realidad. 1 Corintios 6:19–20 confirma que también el cuerpo pertenece al Señor por la redención recibida, y no queda fuera de la respuesta a su gracia.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre toda tu vida, incluyendo lo interior y lo corporal. Pide al Espíritu Santo que forme una respuesta íntegra a Jesús, sin reservar una parte de tus decisiones fuera de su palabra. Tu esperanza descansa en el Salvador que murió por ti y en el Dios que sigue obrando, aun cuando reconozcas cuánto necesitas crecer.

---

[24] Fiel es el que los llama, y él también lo hará.

La fidelidad de Dios sostiene lo que él ha comenzado

La oración anterior descansa en el carácter de Dios. El que llama a los creyentes es fiel y actuará para cumplir su propósito de santificación y conservación.

Explicación del versículo

«Fiel es» aparece como la afirmación decisiva. Πιστός (*pistós*) describe aquí a alguien digno de confianza, que permanece verdadero a su palabra. Pablo no fundamenta su ruego en una confianza vaga en que todo mejorará. Lo apoya en quién es Dios y en la relación que ha establecido con la comunidad.

«El que los llama» identifica al mismo Señor a quien acaba de pedir que los santifique. La carta ya habló de su llamado al reino y la gloria y de su llamado a vivir en santidad. La iniciativa salvadora no nació de una promesa que los tesalonicenses se hicieron a sí mismos. Recibieron el evangelio porque Dios los convocó por medio de la proclamación de Jesucristo.

«Y él también lo hará» afirma su acción futura con confianza. El contenido se entiende desde la oración anterior: Dios santificará y guardará a su pueblo. La frase no es una autorización para atribuirle cualquier resultado que una persona desee. Su fidelidad corresponde a su propio propósito y a la palabra que ha dado.

El contraste entre los muchos mandatos y esta certeza es fecundo. Los creyentes deben velar, amar, discernir y apartarse del mal; al mismo tiempo, dependen de la acción de Dios. Pablo no presenta ambas dimensiones como rivales. La gracia sostiene una respuesta real, y la respuesta no sustituye al Señor como autor de la salvación.

1 Corintios 1:4–9 relaciona de manera semejante la gracia recibida en Cristo, la firmeza hasta su manifestación y la fidelidad de Dios, que llamó a la comunión con su Hijo. La confianza mira hacia Jesucristo y hacia el día en que su obra será plenamente manifiesta. No exige fingir que la comunidad carece de necesidades presentes.

La esperanza permite seguir creciendo

Filipenses 1:3–6 agradece una participación real en el evangelio y confía en que Dios terminará la buena obra hasta el día de Cristo Jesús. En esta carta, la misma certeza acompaña la oración y las exhortaciones. Dios no deja de ser fiel cuando sus hijos necesitan corrección; los llama a recibirla dentro de su cuidado y de su gracia.

Aplicación editorial

Cuando veas tus limitaciones, puedes volver al Dios que te llama en Jesucristo. Confía en su fidelidad y responde al paso de obediencia que su palabra te muestra. Pide la guía del Espíritu Santo sin tratar de reemplazar la gracia por autosuficiencia. El fundamento de tu esperanza es el Señor que actúa y cumple lo que promete.

Salutaciones y bendición final

---

25 Hermanos, oren por nosotros.

Los mensajeros también necesitan la oración de los hermanos

Después de orar por la comunidad, Pablo pide su intercesión. La relación de cuidado es recíproca: quienes anuncian el evangelio dependen igualmente de Dios y de la oración de su pueblo.

Explicación del versículo

«Hermanos» conserva hasta el final el vínculo familiar. Pablo no se despide situándose fuera de la necesidad común. Habla como un servidor que comparte con los destinatarios la pertenencia a Jesucristo y que necesita ser sostenido en su labor.

«Oren» utiliza προσεύχεσθε (*proseúchesthe*), el mismo verbo de la exhortación a orar sin cesar. Ahora la constancia recibe un objeto concreto: los propios mensajeros. La oración de la iglesia no debe limitarse a quienes están presentes ni a las necesidades inmediatas del grupo.

«Por nosotros» incluye a quienes comparten la misión. La carta comenzó con los nombres de Pablo, Silvano y Timoteo y ha descrito su servicio mediante una voz frecuentemente plural. La petición reconoce que el anuncio y el cuidado no son obra de una persona autosuficiente. Los colaboradores necesitan la ayuda del Señor para perseverar.

La reciprocidad recorre la carta. Los mensajeros agradecen y oran por los creyentes, envían a Timoteo para fortalecerlos y reciben consuelo de su fe. En 1 Tesalonicenses 3:9–10, Pablo había unido gratitud y ruego insistente por ellos. Ahora permite que los destinatarios participen activamente en ese mismo cuidado, presentándolo a él y a sus compañeros ante Dios.

El texto no especifica una lista de necesidades, por lo que no corresponde inventar una crisis concreta detrás de la petición. La carta ha mostrado suficientes motivos generales para orar: oposición, trabajo, viajes y responsabilidad de anunciar el evangelio con fidelidad. El centro permanece en el servicio a Jesucristo, no en engrandecer a sus mensajeros.

Interceder por el anuncio del evangelio

Efesios 6:18–20 pide oración por todos los santos y también por Pablo, para que dé a conocer con valentía el evangelio. Aunque se refiere a otra situación, ese pasaje ilustra el sentido de sostener a quien sirve: pedir al Padre que su palabra sea anunciada fielmente. El poder no procede del prestigio del mensajero, sino del Señor al que pertenece.

Aplicación editorial

Ora por quienes te enseñan la Escritura o sirven en el anuncio de Jesús. Puedes pedir fidelidad, sabiduría, fortaleza y una conducta íntegra, recordando también a sus colaboradores. Recibe con gratitud su servicio sin considerarlos invulnerables: todos necesitamos la gracia del Padre y la guía del Espíritu Santo.

---

26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.

Un saludo santo expresa la pertenencia a una misma familia

Pablo pide que el afecto llegue a todos los hermanos. El gesto del saludo debe corresponder a la santidad y al amor de la comunidad que pertenece a Jesucristo.

Explicación del versículo

«Saluden» convierte el afecto de la carta en una acción de acogida. La distancia entre los mensajeros y Tesalónica no debe borrar el vínculo. La comunidad recibe un saludo que puede transmitir y expresar corporalmente al encontrarse.

«A todos los hermanos» mantiene el alcance inclusivo del cuidado. La carta se dirige a una comunidad entera y ha llamado a animarse, sostenerse y vivir en paz. El saludo no debe reservarse a los más visibles, a quienes dirigen o a quienes resultan especialmente afines. Todos los que pertenecen a Cristo forman parte de esa relación fraternal.

«Con un beso santo» corresponde a ἐν φιλήματι ἁγίῳ (*en philḗmati hagíōi*). El beso es un gesto real de saludo y afecto. «Santo» lo sitúa dentro de la pertenencia a Dios: la forma de acogerse debe ser limpia, sincera y coherente con el amor recibido. No es un acto al que se atribuya por sí mismo poder para salvar.

La misma exhortación aparece en Romanos 16:16 y 1 Corintios 16:19–24, dentro de saludos que relacionan a iglesias y hermanos. 1 Pedro 5:14 habla de un «beso de amor». Estos paralelos muestran el sentido familiar y comunitario del gesto, sin ofrecer aquí un protocolo detallado que permita reconstruir cada circunstancia de su práctica.

La santidad del saludo concuerda con la enseñanza sobre el cuerpo y el respeto al hermano. La cercanía no debe convertirse en una invasión de la dignidad de otra persona. Un acto de afecto pierde su sentido si se usa para imponer confianza mientras la conducta mantiene desprecio, manipulación o falta de respeto.

La forma visible debe corresponder al amor de Cristo

Juan 13:34–35 relaciona el reconocimiento de los discípulos con su amor mutuo, según el amor de Jesús. El saludo sirve a esa realidad. La unidad de la iglesia no se sostiene mediante un gesto exterior aislado, sino mediante la gracia del Señor y una vida que lo exprese con verdad.

Aplicación editorial

Procura que tu manera de saludar haga sentir al hermano reconocido y acogido, respetando su dignidad y el modo apropiado de relacionarse en tu entorno. Puedes prestar atención a quien suele quedar al margen. Pide al Espíritu Santo un afecto sincero que refleje el cuidado del Padre y el amor de Jesús.

---

27 Les encargo solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.

La palabra de la carta debe alcanzar a toda la comunidad

Pablo encarga solemnemente que su carta sea leída a todos los hermanos. La enseñanza, el consuelo y las exhortaciones no deben quedar restringidos a quienes la reciban primero.

Explicación del versículo

«Les encargo solemnemente por el Señor» da a la petición un peso particular. El verbo ἐνορκίζω (*enorkízō*) expresa una apelación solemne bajo la autoridad del Señor. Pablo considera importante que la comunidad entera escuche lo que ha escrito. No se trata de una nota privada que unos pocos puedan guardar para sí.

«Que esta carta sea leída» usa ἀναγνωσθῆναι (*anagnōsthênai*), una forma del verbo leer. El propósito de que llegue a todos favorece comprender una lectura compartida ante la comunidad. El texto no describe el lugar, el lector elegido o un orden completo de reunión. Sí determina que el contenido debe ser comunicado.

«A todos los hermanos» vuelve a insistir en la amplitud. La carta ha hablado a la comunidad sobre su fe, los fallecidos, la santidad, la oración y el cuidado mutuo. Todos necesitan recibir esas verdades, incluidos quienes no tienen responsabilidades de dirección. El ministerio de quienes sirven debe facilitar la escucha, no convertir la enseñanza en una posesión exclusiva.

La lectura conjunta también permite escuchar la carta como un todo. La advertencia del juicio está unida a la salvación en Cristo; el llamado a la santidad, a la acción del Espíritu; y la amonestación, al consuelo y la paciencia. Separar una frase de ese argumento puede deformar el cuidado que Pablo quiere ofrecer.

Colosenses 4:15–18 pide igualmente leer y compartir cartas entre comunidades. 1 Timoteo 4:13–16 relaciona la lectura pública con exhortación, enseñanza y cuidado de la doctrina y de la vida. Esos pasajes muestran una comunicación destinada a edificar, no simplemente a conservar un escrito sin que su contenido forme a quienes lo reciben.

Escuchar exige una respuesta al Señor

La autoridad invocada es la de Jesucristo. La carta ha presentado su muerte, resurrección y venida como fundamento de la esperanza, y ha llamado a una conducta acorde con su gracia. Leerla debe ayudar a conocer y seguir a ese Señor, en comunión con el Padre y bajo la guía del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Busca comprender la Escritura en su contexto y favorece que otros también puedan escucharla y aprender. Puedes compartir una lectura con paciencia, sin usar frases aisladas para controlar. Pide al Padre una disposición obediente a Jesús y al Espíritu Santo claridad para reconocer la verdad y vivirla.

---

28 Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

La carta termina confiando a los hermanos a la gracia de Jesús

La bendición final vuelve al fundamento de toda la vida cristiana. La comunidad necesita la gracia del Señor Jesucristo para vivir, perseverar y esperar su venida.

Explicación del versículo

«Que la gracia ... esté con ustedes» es una bendición y una petición. Pablo no termina colocando sobre los creyentes una lista de deberes sin sostén. Los confía al favor del Señor que los ha llamado mediante el evangelio y cuyo poder puede guardarlos.

Χάρις (*cháris*), «gracia», señala el favor y el don inmerecidos de Dios. En esta despedida se atribuye a «nuestro Señor Jesucristo». Jesús no queda reducido a un ejemplo distante que la comunidad deba imitar con recursos propios. Es el Señor vivo cuya obra salvadora y cuyo cuidado sostienen a los suyos.

La carta ya afirmó que murió por nosotros para que vivamos con él. Por eso la gracia final no es una palabra decorativa ni una manera de evitar la seriedad de las exhortaciones. Expresa el fundamento que permite recibirlas: la salvación procede de Cristo y la obediencia responde a ese don. Fe, amor, santidad y perseverancia son fruto de la gracia, no un precio que reemplace su entrega.

«Nuestro Señor» mantiene la comunión entre los mensajeros y los destinatarios. Todos dependen de él. «Con ustedes» abarca a la comunidad a la que se ha pedido leer la carta. La bendición no queda reservada a una minoría que haya alcanzado una perfección independiente de Dios.

El cierre corresponde al saludo de 1 Tesalonicenses 1:1, que también reunió gracia y paz. Entre ambos extremos se ha desarrollado una vida en el Padre y en el Señor Jesús, formada por la acción del Espíritu Santo. La comunidad sirve al Dios vivo y espera a su Hijo; la gracia acompaña tanto las responsabilidades presentes como la esperanza futura.

La bendición orienta hacia la fidelidad

1 Corintios 16:23–24 cierra otra carta uniendo la gracia del Señor Jesús con el amor hacia los creyentes en Cristo. La gracia recibida crea comunión y sostiene una respuesta concreta. Aquí, después de la oración por la santificación y de la certeza de la fidelidad de Dios, la última palabra vuelve a Jesús, único Salvador y Señor de su pueblo.

Aplicación editorial

Puedes concluir esta lectura confiando tu vida al Señor Jesús. Agradece al Padre su gracia, reconoce dónde necesitas responder a su palabra y pide la guía del Espíritu Santo para hacerlo. Tu esperanza no descansa en haber cumplido por tu cuenta cada exigencia, sino en Cristo, que salva y sostiene una vida de fe y amor.

2 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses: firmeza en Cristo mientras esperamos su manifestación

Esta carta fortalece a una comunidad cuya fe y amor crecen en medio de la persecución. La esperanza de la manifestación de Jesucristo sostiene la confianza en la justicia de Dios y llama a vivir con discernimiento, responsabilidad y perseverancia en el bien.

Autoría, destinatarios y contexto

El saludo nombra a Pablo, Silvano y Timoteo y se dirige a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Al final, Pablo se identifica como quien escribe el saludo de su propia mano. Estos son datos explícitos del escrito. La atribución a Pablo corresponde a su recepción tradicional, aunque ha sido discutida en la investigación moderna. La mención de los tres remitentes no precisa la participación de cada uno en la redacción de cada frase (2 Tesalonicenses 1:1–2; 2 Tesalonicenses 3:17–18).

La comunidad pertenece a Tesalónica, en Macedonia. Hechos relata la proclamación de Jesús como el Cristo que debía padecer y resucitar, la fe de algunos judíos y de numerosos griegos devotos y mujeres destacadas, y la oposición que alcanzó a Jasón y a otros hermanos. Los mensajeros tuvieron que salir hacia Berea. La segunda carta reconoce que continúan las persecuciones y aflicciones, pero también que crecen la fe y el amor (Hechos 17:1–10; 2 Tesalonicenses 1:3–4).

El escrito no da un año ni nombra la ciudad desde la que se envía. De acuerdo con la atribución paulina y su relación con 1 Tesalonicenses, suele situarse durante la estancia de Pablo en Corinto, aproximadamente hacia 50–52 d.C. Es una reconstrucción histórica, no una fecha expresa de la carta. Hechos sitúa allí a Pablo junto a Silas y Timoteo; la referencia a una enseñanza transmitida por carta también muestra una comunicación previa, sin indicar el intervalo exacto entre los escritos (Hechos 18:1–11; 2 Tesalonicenses 2:15).

Propósito y carácter de la carta

2 Tesalonicenses es una carta de gratitud, consuelo, corrección y oración. El primer capítulo reconoce la perseverancia de los creyentes y pone su sufrimiento a la luz del justo juicio de Dios. La manifestación de Jesús significa descanso para los afligidos y juicio real del mal. La esperanza no nace de una superioridad humana: el capítulo termina pidiendo que Dios actúe con poder, conforme a su gracia (2 Tesalonicenses 1:3–12).

El segundo capítulo responde a la alarma producida por la afirmación de que el día del Señor ya ha llegado. Pablo llama a no dejarse sacudir por una manifestación espiritual, una palabra o una carta presentada como suya. Recuerda una enseñanza anterior, describe la oposición del hombre de la iniquidad y afirma que el Señor Jesús la anulará. El lenguaje sobre la venida y el juicio está al servicio de una comunidad que necesita permanecer firme en la verdad, no de un calendario para alimentar temor (2 Tesalonicenses 2:1–12).

El tercer capítulo pide oración por el avance del evangelio y enseña una vida ordenada. La responsabilidad incluye trabajar, no entrometerse en lo ajeno y no cansarse de hacer el bien. La corrección del hermano tiene una finalidad restauradora: no debe convertirse en trato de enemigo. La carta concluye con paz, un saludo personal y gracia para todos (2 Tesalonicenses 3:1–18).

Recorrido del libro

- **1:1–2:** saludo y gracia a la comunidad en el Padre y en el Señor Jesucristo.
- **1:3–12:** gratitud por la fe y el amor, justicia de Dios, esperanza y oración.

- **2:1–12:** discernimiento ante el engaño acerca del día del Señor y victoria de Jesús sobre la iniquidad.
- **2:13–17:** salvación, firmeza en la enseñanza recibida y consuelo por gracia.
- **3:1–5:** oración por el evangelio y confianza en la fidelidad del Señor.
- **3:6–15:** trabajo responsable y corrección del hermano sin abandonar el bien.
- **3:16–18:** bendición de paz, saludo de Pablo y gracia de Jesucristo.

Claves para comprender 2 Tesalonicenses

Jesucristo es el centro de la esperanza y el único Salvador. Su manifestación hará visible su autoridad y la gloria de su obra en los creyentes. El mismo Señor que juzga la injusticia sostiene la salvación de su pueblo. La fe no se dirige a la capacidad de los mensajeros ni a un conocimiento secreto de los tiempos (2 Tesalonicenses 1:7–12; 2 Tesalonicenses 2:8).

La perseverancia no compra el reino. La carta reconoce una fe que crece y un amor que aumenta aun en la aflicción. El sufrimiento por Cristo no es un precio añadido a su obra salvadora. Dios es quien llama, da poder para el bien y concede por gracia consuelo y esperanza. Las obras nacen de esa gracia y la expresan (2 Tesalonicenses 1:3–5; 2 Tesalonicenses 1:11–12; 2 Tesalonicenses 2:16–17).

La verdad importa más que la fuerza de una pretensión religiosa. Una palabra o una carta atribuida a los mensajeros no debe aceptarse sin discernimiento. El recuerdo de la enseñanza recibida y la señal personal del saludo se relacionan con esa preocupación. La carta reconoce que sus primeros lectores conocían aspectos de una instrucción oral que no se desarrolla por completo en el escrito; ese límite impide identificar con seguridad cada figura mediante conjeturas sobre personas o acontecimientos actuales (2 Tesalonicenses 2:2–7; 2 Tesalonicenses 2:15; 2 Tesalonicenses 3:17).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sostienen la vida de fe. La comunidad pertenece a Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo. La salvación se relaciona con la santificación del Espíritu y la fe en la verdad. El Padre y el Hijo aparecen unidos en la petición de consuelo y fortaleza, sin confundir sus personas ni reducir al Espíritu a una emoción humana (2 Tesalonicenses 1:1–2; 2 Tesalonicenses 2:13–17).

Esperar al Señor incluye cumplir las responsabilidades presentes. La exhortación se dirige a quien no quiere trabajar, no a una persona incapaz de hacerlo. El cuidado fraternal no debe sostener una irresponsabilidad deliberada, pero tampoco puede convertirse en desprecio hacia el necesitado. Se pide perseverar en el bien y amonestar al que debe corregirse como a un hermano (2 Tesalonicenses 3:6–15).

La justicia pertenece a Dios. La carta afirma la gravedad del juicio y el descanso prometido a los afligidos. Esa confianza no encarga a los creyentes ejecutar una venganza personal. La respuesta que se pide es perseverar, orar y vivir de una manera que glorifique a Jesucristo conforme a su gracia (2 Tesalonicenses 1:5–12; 2 Tesalonicenses 3:1–5).

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo cuando enfrentes oposición o escuches mensajes que buscan alarmarte. Acércate al Padre por medio de él y pide al Espíritu Santo firmeza en la verdad. Puedes confiar a Dios el juicio, cumplir tus responsabilidades y cuidar a los hermanos con paciencia. La gracia del Señor te llama a perseverar en el bien mientras esperas su manifestación.

Capítulo 1

Salutación

---

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

Una comunidad que pertenece al Padre y al Señor Jesucristo

La carta reúne a tres colaboradores y recuerda a los tesalonicenses su identidad más profunda. En medio de la oposición, siguen perteneciendo a Dios nuestro Padre y al Señor Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pablo, Silvano y Timoteo» presenta a los remitentes antes de dirigirse a la iglesia. Son los mismos nombres que aparecen en el saludo de 1 Tesalonicenses 1:1. La repetición permite reconocer una relación de servicio continuada. La comunidad no recibe una voz que desconoce su historia, sino una comunicación de quienes han compartido con ella el anuncio del evangelio.

La mención conjunta no explica quién dictó o formuló cada frase. Al final, Pablo se identificará como quien escribe el saludo de su propia mano (2 Tesalonicenses 3:17). Su responsabilidad personal y la colaboración de otros pueden coexistir. En 2 Corintios 1:19–22, los mismos tres nombres aparecen ligados a la proclamación del Hijo de Dios, Jesucristo, mientras la firmeza de mensajeros y creyentes se atribuye a Dios.

«A la iglesia de los tesalonicenses» identifica a una comunidad concreta. Ἐκκλησίᾳ (*ekklēsíāi*), «iglesia» o «asamblea», se refiere aquí a las personas reunidas en la fe, no al edificio donde pudieran encontrarse. Su vida tiene una ubicación histórica, relaciones y dificultades reales. Las exhortaciones posteriores sobre trabajo, oración y cuidado no se dirigen a una idea abstracta de iglesia.

La expresión «en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo» señala la relación en la que esa comunidad vive. El lenguaje va más allá de reconocer una procedencia geográfica. Los tesalonicenses pertenecen a Dios y a Cristo. La persecución que el capítulo recordará no puede definir su identidad de una manera más profunda que esa pertenencia.

«Nuestro Padre» incluye a los remitentes y a los destinatarios en una relación compartida. Pablo no se presenta como poseedor exclusivo del acceso a Dios. Gálatas 4:4–7 relaciona la adopción como hijos con el envío del Hijo para redimir y con el Espíritu que clama al Padre. La familia nace de la gracia en Jesucristo, no de una superioridad social o de un mérito religioso de la comunidad.

El Padre y el Hijo sostienen una misma vida de fe

El saludo distingue al Padre del Señor Jesucristo y sitúa a la iglesia en relación con ambos. Jesús no es uno de los mensajeros que encabezan la carta: es el Señor al que ellos sirven y de quien los creyentes dependen. La gracia y la paz del versículo siguiente proceden del Padre y del Hijo, y orientan el resto de la carta hacia su cuidado.

Aplicación editorial

Recuerda a quién perteneces cuando una dificultad parezca definir toda tu vida. Puedes agradecer a quienes te anunciaron el evangelio sin ponerlos en el lugar de Jesús. Acércate al Padre por medio de su Hijo y pide al Espíritu Santo que forme en ti una relación humilde y fiel con los hermanos.

---

[2] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz proceden del Padre y de Jesucristo

El saludo se convierte en bendición. Pablo desea a la comunidad el favor de Dios y una paz que tiene su fundamento en el Señor Jesús, aun mientras continúa la aflicción.

Explicación del versículo

«Gracia y paz a ustedes» expresa el bien que la comunidad necesita recibir. El saludo no comienza exigiendo que los creyentes produzcan por sí mismos la fuerza para soportar todo. Los dirige hacia el don que viene de Dios. La carta terminará también confiándolos a la gracia de Jesucristo.

Χάρις (*cháris*), «gracia», habla del favor inmerecido y de la acción generosa de Dios. Su sentido no se agota en una cortesía epistolar. El capítulo concluirá diciendo que el crecimiento y la gloria esperada se realizan según la gracia del Padre y del Señor Jesús. Lo que se pide vivir tiene como fundamento lo que Dios concede.

Εἰρήνη (*eirḗnē*), «paz», añade una relación restaurada y un bien que el conflicto no puede definir por completo. Romanos 5:1–5 sitúa la paz con Dios en la justificación por la fe en Jesucristo y reconoce que puede coexistir con aflicciones. Por eso el saludo no promete una desaparición inmediata de toda oposición ni reduce la paz a una sensación pasajera de tranquilidad.

«De parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo» identifica la fuente. El Padre y el Hijo no compiten por dar bienes separados. El saludo los reúne en la bendición sin confundir sus personas. La comunidad pertenece a ambos según el versículo anterior y recibe de ellos lo que sostiene su vida. Jesús aparece como el Señor vivo que concede gracia, no simplemente como una memoria inspiradora.

Esta paz también forma la convivencia. Efesios 2:17–22 relaciona el anuncio de paz con el acceso al Padre por medio de Cristo en un solo Espíritu y con ser miembros de la familia de Dios. El bien recibido debe expresarse en una comunidad capaz de reconocerse y cuidarse. Más adelante, la carta pedirá corregir al hermano sin considerarlo enemigo.

Una diferencia breve en la forma del saludo

Una lectura griega añade ἡμῶν (*hēmôn*), «nuestro», después de «Padre»; otra no incluye esa palabra en este versículo. El saludo anterior ya ha llamado a Dios «nuestro Padre». La diferencia no cambia el origen de la gracia y la paz ni rompe la relación familiar que la carta afirma.

Aplicación editorial

Recibe la gracia de Jesús como fundamento de tu confianza y busca una paz que corresponda a su verdad. Puedes presentar tu aflicción al Padre y permitir que el Espíritu Santo oriente tu trato hacia otros. No necesitas esperar a que desaparezca todo conflicto para vivir desde el favor de Dios y responder con amor.

Gratitud y esperanza en medio de la aflicción

---

3 Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos, como es justo, porque su fe crece
extraordinariamente y aumenta el amor de todos y cada uno de ustedes por los demás.

La fe que crece y el amor que aumenta mueven a dar gracias

Pablo reconoce una obra real de Dios en los tesalonicenses. Su respuesta no es atribuirse el fruto, sino agradecer por una fe que se fortalece y un amor que alcanza a los hermanos.

Explicación del versículo

«Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes» presenta el agradecimiento como una respuesta debida. El verbo ὀφείλομεν (*opheílomen*), «debemos», expresa una responsabilidad: reconocer el bien que Dios está haciendo. No significa que los destinatarios deban pagar a los mensajeros por su alegría. La gratitud se dirige a Dios por el fruto que aparece en la comunidad.

«Hermanos, como es justo» mantiene juntos afecto y verdad. Pablo no utiliza la alabanza para ganar un favor o encubrir una necesidad. Considera adecuado reconocer lo que realmente ocurre. La carta incluirá correcciones, pero no comienza negando todo el bien para justificar la autoridad de quien corrige.

La primera razón es que «su fe crece extraordinariamente». La forma ὑπεραυξάνει (*hyperauxánei*) comunica un crecimiento notable. El objeto no es una cifra de personas ni la fama de una institución, sino la confianza de la comunidad en el Señor. El versículo siguiente mostrará que esa fe continúa en medio de la persecución, lo que hace especialmente significativa la gratitud.

La segunda razón es que «aumenta el amor». El crecimiento no queda reducido a una convicción interior que nadie más pueda reconocer. La relación con Cristo se expresa en la manera de tratar a los hermanos. Pablo ya había pedido al Señor que hiciera crecer ese amor en 1 Tesalonicenses 3:12. El reconocimiento presente permite ver la coherencia entre su oración y la alegría por un fruto concreto, sin pretender medir todos los procesos interiores de cada creyente.

«De todos y cada uno de ustedes por los demás» destaca la amplitud de esa relación. La comunidad no se describe únicamente a partir del servicio de unas pocas personas. El amor circula entre los hermanos y da forma a su vida compartida. La expresión reconoce el bien del conjunto; no declara que cada relación haya alcanzado una perfección que vuelva innecesaria toda enseñanza posterior.

El crecimiento sigue dependiendo de la gracia

Al final del capítulo, Pablo pedirá que Dios cumpla con poder la obra de fe y que Jesús sea glorificado en los creyentes conforme a su gracia (2 Tesalonicenses 1:11–12). Esa oración ilumina el agradecimiento inicial. La fe y el amor son respuestas reales, pero no sustituyen a Jesucristo como Salvador ni convierten las obras en el precio del favor del Padre.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud el crecimiento que Dios está formando en tus hermanos. Puedes agradecer una fidelidad concreta y animarlos a continuar, sin exigir una apariencia perfecta. Examina también cómo tu confianza en Jesús se vuelve amor hacia otros y pide al Espíritu Santo una respuesta que alcance tanto tus convicciones como tu manera de servir.

---

4 Por eso nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las iglesias de Dios, por su perseverancia y su fe en todas las persecuciones y aflicciones que soportan.

La perseverancia en Cristo anima a otras comunidades

El crecimiento de los tesalonicenses se convierte en testimonio compartido. Pablo y sus compañeros hablan de su fe y perseverancia en otras iglesias, reconociendo la fidelidad de Dios en medio de la oposición.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta una consecuencia de la gratitud anterior. La fe y el amor que crecen no permanecen como una noticia privada entre los mensajeros y Tesalónica. Pueden ser compartidos para alentar a otras comunidades. El testimonio de una iglesia forma parte del cuidado que los creyentes reciben unos de otros.

«Nosotros mismos nos gloriamos de ustedes» expresa un reconocimiento gozoso. La forma ἐγκαυχᾶσθαι (*enkauchâsthai*) puede comunicar ese motivo de satisfacción. Aquí no se trata de exaltar a los mensajeros por haber producido un éxito propio. La oración anterior atribuyó a Dios el bien por el que dan gracias. Los destinatarios son motivo de alegría porque permanecen vinculados al Señor.

«En las iglesias de Dios» sitúa el testimonio dentro de una comunión más amplia. La iglesia de Tesalónica no está aislada ni pertenece a Pablo como una posesión. Otras comunidades pueden reconocer en su historia una obra del mismo Dios. El bien compartido no necesita exageración para ser útil: el contenido que Pablo señala es concreto.

«Su perseverancia y su fe» identifica aquello de lo que habla. Ὑπομονή (*hypomonḗ*), «perseverancia», expresa mantenerse firme bajo la dificultad. La fe es la confianza en Dios que se conserva en esa situación. El versículo no elogia una resistencia orgullosa que pretenda salvarse sola, sino una fidelidad cuyo centro sigue siendo Jesucristo.

«En todas las persecuciones y aflicciones que soportan» muestra dónde se hace visible esa respuesta. Las dificultades continúan; el crecimiento no se mide por su desaparición. Tampoco se describen aquí cada agresión, cada responsable o las condiciones de cada miembro. La comunidad sigue creyendo y amando mientras soporta una oposición real.

Un testimonio que no convierte el dolor en espectáculo

1 Tesalonicenses 1:6–8 ya relacionó la recepción de la palabra en aflicción con un ejemplo que animó a otros creyentes. 1 Pedro 4:12–19 distingue sufrir por Cristo de sufrir por una conducta mala y llama a confiarse al Creador fiel mientras se hace el bien. Estas relaciones ayudan a valorar la perseverancia sin buscar el sufrimiento por sí mismo ni tratar cualquier conflicto como prueba automática de fidelidad.

Aplicación editorial

Tu manera de confiar en Jesús durante una dificultad puede animar a otros, aunque no parezca una historia extraordinaria. Busca el apoyo de los hermanos y cuenta con verdad lo que Dios te permite vivir. Si compartes el testimonio de alguien que sufre, hazlo con respeto por su dignidad y dirige la gratitud al Padre, sin convertir su dolor en un recurso para impresionar.

---

[5] Esto es evidencia del justo juicio de Dios, para que sean considerados dignos del reino de Dios, por el cual también sufren,

La perseverancia mira hacia el justo juicio de Dios

Pablo interpreta el sufrimiento de la comunidad desde el reino que Dios promete. La oposición presente no es la última palabra sobre quienes permanecen en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Esto es evidencia» recoge la situación descrita: fe y perseverancia en medio de persecuciones y aflicciones. El término ἔνδειγμα (*éndeigma*) significa señal o evidencia. Pablo no considera la hostilidad como una prueba de que Dios ha fracasado. La fidelidad de los creyentes bajo presión se lee dentro de una historia que será puesta en su verdadera luz por el juicio del Señor.

«Del justo juicio de Dios» dirige la mirada más allá del veredicto de los perseguidores. Quienes padecen pueden ser tratados como si no merecieran pertenecer o vivir en paz. Pablo afirma que el juicio decisivo corresponde a Dios y que es justo. Los versículos siguientes explicarán ese carácter mediante dos resultados: retribución a quienes afligen y descanso para los afligidos.

«Para que sean considerados dignos» expresa el horizonte del reconocimiento divino. La forma καταξιωθῆναι (*kataxiōthênai*) es pasiva: los creyentes serán considerados dignos por quien juzga. La frase no dice que se fabriquen por sí mismos una dignidad suficiente para comprar la salvación. El capítulo pedirá a Dios que los considere dignos de su llamado y atribuirá el cumplimiento a su poder y gracia.

«Del reino de Dios» identifica el bien al que pertenecen y hacia el que perseveran. El reino no es una recompensa controlada por los mensajeros ni una victoria social que los tesalonicenses deban imponer a sus vecinos. Es el reinado de Dios, cuya manifestación mostrará la verdad de la esperanza puesta en Jesús. Su reconocimiento no depende de que los adversarios admitan esa pertenencia.

«Por el cual también sufren» vincula su aflicción con la fidelidad al reino. El dolor no se transforma en un pago añadido a la obra de Cristo. Tampoco toda dificultad humana queda identificada automáticamente con padecer por el reino. Pablo se refiere a esta comunidad que cree, ama y soporta persecución por su relación con el Señor.

Una señal de esperanza dentro de la gracia

Filipenses 1:27–30 relaciona la firmeza frente a los adversarios con una señal de salvación que viene de Dios. La fe y la perseverancia son reales, pero su fruto no se independiza de la iniciativa divina. Efesios 2:4–10 sitúa la salvación en la misericordia y la gracia de Dios en Cristo y las buenas obras como respuesta a esa nueva vida. Esa relación ilumina la confianza del pasaje.

Aplicación editorial

Si seguir a Jesús te trae oposición, no tomes el rechazo ajeno como el juicio final sobre tu vida. Afirma tu confianza en el Salvador y busca la ayuda de los hermanos para perseverar. Puedes confiar al Padre la verdad de tu situación sin intentar ganar su reino mediante el dolor. El Espíritu Santo te guía a una fidelidad sostenida por la gracia.

---

[6] puesto que es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que los afligen,

Dios no deja la persecución fuera de su justicia

El justo juicio anunciado incluye una respuesta al daño real. Pablo afirma que Dios hará justicia frente a quienes afligen a su pueblo.

Explicación del versículo

«Puesto que es justo delante de Dios» desarrolla la afirmación anterior. El criterio de justicia no queda en manos de los perseguidores ni se reduce al deseo de los heridos de recuperar poder. Pablo apela al Dios que conoce la verdad y cuyo juicio no está sometido a la apariencia o a la fuerza social de las partes.

«Retribuir» traduce ἀνταποδοῦναι (*antapodoûnai*), devolver o dar en respuesta. Aquí tiene el sentido de retribución judicial. La acción pertenece a Dios, que pone el mal ante su justo juicio. El versículo no convierte la violencia de los agresores en algo permitido ni presenta la persecución como una dificultad moralmente neutra.

«Con aflicción a los que los afligen» repite el lenguaje de la presión sufrida. Θλῖψιν (*thlîpsin*), «aflicción», corresponde al verbo aplicado a quienes causan ese daño. La relación muestra que la injusticia no puede proclamarse vencedora para siempre. Quienes hacen sufrir no poseen inmunidad ante Dios.

La correspondencia no proporciona una tabla humana para calcular castigos idénticos en cantidad o duración. Anuncia la realidad de una respuesta justa. Tampoco permite declarar que toda persona afligida hoy está recibiendo un castigo por una culpa oculta. El propio pasaje distingue a los creyentes que sufren injustamente y promete su descanso.

La oración continúa en el versículo 7. La justicia incluye tanto la retribución del mal como el alivio de quienes lo padecen. La manifestación de Jesús hará visible esa intervención. El centro del anuncio no es una revancha obtenida por los tesalonicenses, sino el Señor que juzga y guarda la verdad de su reino.

Confiar el juicio a Dios cambia la respuesta al agresor

Romanos 12:17–21 prohíbe devolver mal por mal y llama a dejar la retribución en manos del Señor, venciendo el mal con el bien. Esa enseñanza no cancela la promesa de justicia; explica por qué el creyente puede renunciar a apropiarse del lugar de Dios. Juan 5:22–24 sitúa el juicio en la autoridad del Hijo y la vida eterna en escuchar su palabra y creer. Jesús es tanto el Señor de la justicia como el Salvador al que se anuncia.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes presentarla al Padre con verdad y buscar protección y ayuda responsable. Renunciar a la venganza no te exige llamar bueno al daño ni mantenerlo oculto. Confía en Jesús y pide al Espíritu Santo una respuesta firme que proteja al vulnerable sin reproducir el mal que has recibido.

---

[7] y darles a ustedes, los afligidos, descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su poder,

El Señor Jesús traerá descanso a los afligidos

La justicia anunciada tiene también el rostro del alivio. Quienes sufren por Cristo comparten con sus mensajeros la esperanza de ser recibidos por el Señor que se manifestará.

Explicación del versículo

«Y darles a ustedes» continúa la misma oración que anuncia retribución a los perseguidores. El juicio de Dios no atiende únicamente al mal cometido: incluye a quienes lo padecen y aguardan su intervención. Los tesalonicenses no quedan perdidos dentro de un anuncio general sobre el futuro. Pablo los nombra como destinatarios de una promesa que responde a la presión que soportan.

«Los afligidos» retoma la experiencia descrita en el versículo 4. La comunidad ha mostrado fe y perseverancia en medio de la oposición. La promesa no supone que el sufrimiento sea agradable ni que la fuerza humana alcance por sí sola para resistirlo. Reconoce una carga real y anuncia que esa carga no tendrá dominio definitivo sobre los que pertenecen al Salvador.

«Descanso» traduce ἄνεσιν (*ánesin*), alivio o liberación de una presión. Su contraste inmediato es la aflicción, no el trabajo responsable que la carta defenderá después. Por eso no debe reducirse a inactividad ni convertirse en una prohibición de atender las necesidades presentes. El Señor dará a su pueblo el alivio que sus perseguidores no pueden garantizar ni impedir.

«Junto con nosotros» une a la iglesia con quienes le escriben. Los mensajeros no observan la persecución desde una supuesta inmunidad espiritual. Comparten la esperanza del mismo descanso. La comunión que ahora se expresa en oración y testimonio alcanzará su cumplimiento en la presencia del Señor; la autoridad apostólica no crea una salvación distinta de la que recibe la comunidad por la gracia de Dios.

«Cuando el Señor Jesús se manifieste» señala el acontecimiento al que mira la promesa. El sustantivo ἀποκάλυψις (*apokálypsis*), del que procede la forma usada aquí, significa revelación o manifestación. Jesús, cuya autoridad los creyentes reconocen ahora por la fe, aparecerá con el poder que corresponde a su señorío. La palabra no designa aquí un libro ni proporciona una fecha para calcular su llegada.

«Desde el cielo con los ángeles de su poder» destaca el origen y la majestad de esa manifestación. Los ángeles lo acompañan y sirven a su autoridad; el centro de la escena sigue siendo el Señor Jesús. El pasaje reúne el alivio de los afligidos y la respuesta justa a sus opresores bajo su venida. No ofrece en esta frase un calendario detallado de todos los acontecimientos finales. Su propósito inmediato es afirmar que el futuro de la comunidad está en manos de Cristo.

El descanso se funda en estar con Jesús

1 Tesalonicenses 4:13–18 vincula la esperanza de los creyentes con la muerte y resurrección de Jesús y con estar siempre con él. Ese consuelo alcanza también a quienes han muerto en Cristo: la muerte no puede excluirlos de su victoria. En Mateo 25:31–34, el Hijo del Hombre viene en gloria acompañado por los ángeles y recibe a los benditos de su Padre. La dignidad del que viene sostiene tanto la seriedad del juicio como la certeza del descanso prometido.

Aplicación editorial

Cuando la oposición te canse, puedes decirle al Padre lo que pesa sobre ti y recibir la ayuda de tu comunidad. Espera el descanso que Jesús promete sin exigir que toda aflicción desaparezca hoy para poder confiar en él. Pide al Espíritu Santo perseverancia y aprende a acompañar a otros afligidos: compartes con ellos la esperanza de encontrarte con el mismo Señor.

---

[8] en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.

La manifestación de Jesús incluye el juicio del mal

El Señor que traerá descanso a su pueblo también hará justicia. La imagen del fuego y la respuesta al rechazo del evangelio muestran la seriedad de encontrarse con él.

Explicación del versículo

«En llama de fuego» continúa la descripción de la manifestación del Señor Jesús. La imagen presenta su llegada con la santidad y el poder del juicio divino. No es un adorno destinado solamente a impresionar a los lectores. El fuego sitúa a los adversarios ante una autoridad que no pueden dominar como han intentado dominar a la comunidad perseguida.

El lenguaje recuerda anuncios bíblicos de la intervención de Dios. No permite describir un mecanismo físico que Pablo no explica, pero tampoco autoriza a quitar realidad al juicio por estar expresado mediante una imagen. La fuerza pastoral de la frase depende de que el mal encuentre una respuesta verdadera. El sufrimiento de los creyentes no quedará como la última demostración de poder.

«Dando retribución» corresponde a una acción del Señor Jesús mencionado en el versículo anterior. El término ἐκδίκησιν (*ekdíkēsin*) expresa aquí la ejecución de justicia. El sujeto no pasa a ser la iglesia ni se encarga a los afligidos adelantar el juicio por medio de represalias. Jesús ejerce la autoridad que los perseguidores han desconocido. La comunidad recibe consuelo precisamente porque esa autoridad no depende de su capacidad de imponerse.

«A los que no conocen a Dios» describe una relación de desconocimiento que, en este contexto, acompaña la oposición al pueblo del Señor. Conocer a Dios no se limita a disponer de información religiosa: implica reconocer quién es y responder a él. Pablo no ofrece aquí una clasificación completa de todas las situaciones humanas ni resuelve cada pregunta sobre personas que nunca han oído el anuncio. Expone el carácter del rechazo que será juzgado cuando Cristo se manifieste.

«Y a los que no obedecen el evangelio» presenta la respuesta debida a las buenas noticias de nuestro Señor Jesús. El verbo ὑπακούω (*hypakoúō*), «obedecer», expresa escuchar con una respuesta que se somete al mensaje recibido. El evangelio anuncia al Salvador crucificado y resucitado; obedecerlo comienza por creer en él, no por reunir méritos que sustituyan su gracia. La fe que lo recibe tampoco considera irrelevante su señorío.

Las dos expresiones no asignan automáticamente el primer grupo a una nación y el segundo a otra. El versículo no autoriza una condena étnica ni convierte la pertenencia cultural en garantía de salvación. Su referencia es la relación con Dios y con el evangelio de Jesucristo. Tampoco declara que toda persona que discrepe de una comunidad esté, por ese solo hecho, rechazando al Señor: es su evangelio el criterio, no la pretensión humana de tener siempre razón.

El anuncio llama a creer en el Señor que juzga

Isaías 66:15–16 emplea el fuego para anunciar la intervención del Señor contra el mal; esa imagen ayuda a comprender la gravedad de la manifestación descrita. Romanos 10:9–17 une la salvación con creer en Jesús resucitado e invocar su nombre, y relaciona la falta de obediencia al evangelio con no creer el anuncio. Por eso la certeza del juicio impulsa a dar a conocer a Cristo, no a reemplazar su invitación por amenazas al servicio de intereses humanos.

Aplicación editorial

Recibe con seriedad el evangelio de Jesús y examina tu respuesta a su palabra. Si sufres rechazo por seguirlo, confía el juicio al Señor y sigue anunciándolo con verdad y amor. Pide al Padre que, por el Espíritu Santo, te libre tanto de minimizar el mal como de usar este pasaje para justificar odio o represalias. Tu esperanza está en Cristo, el Salvador al que invitas a otros a acudir.

9 Ellos sufrirán el castigo de destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su fuerza,

La ruina eterna muestra la gravedad de rechazar al Señor

El juicio anunciado no es una amenaza vacía. Pablo describe la pérdida definitiva de quienes se oponen a Dios, en contraste con la gloria que Cristo compartirá con los suyos.

Explicación del versículo

«Ellos sufrirán el castigo» se refiere a las personas descritas en el versículo anterior. No introduce un grupo nuevo ni cambia el asunto hacia las dificultades ordinarias de la vida. La expresión griega δίκην τίσουσιν (*díkēn tísousin*) significa que pagarán o sufrirán la pena. En este contexto expresa la realidad de una sentencia divina: la oposición al Señor y el daño causado a su pueblo no quedan sin respuesta.

«De destrucción eterna» explica la gravedad del castigo. La expresión ὄλεθρον αἰώνιον (*ólethron aiōnion*) une la idea de ruina con su carácter eterno. No describe una contrariedad pasajera de la que los adversarios saldrían fortalecidos para reanudar su violencia. Su poder de afligir a otros no constituye un refugio frente al juicio de Dios; el futuro que parecía estar en sus manos termina bajo la autoridad del Señor.

La frase debe conservar toda su seriedad. Tampoco conviene exigir al sustantivo «destrucción», por sí solo, una explicación exhaustiva de cómo se experimenta ese castigo. Pablo no detalla aquí cada aspecto de la condición final de los juzgados. Afirma su ruina eterna y la relaciona con la presencia y la gloria del Señor. Reducir el anuncio a una simple pérdida de prestigio humano dejaría sin expresar su alcance.

«Lejos de la presencia del Señor» presenta la pérdida en relación con Cristo. El rostro del Señor, que para sus fieles significa encuentro y esperanza, no será para quienes lo rechazan una comunión de salvación. Esa exclusión no significa que dejen de estar bajo la soberanía de Dios o queden fuera de su conocimiento. Su sentido se comprende por el contraste con el versículo 10: los creyentes participarán del día en que Jesús sea glorificado en ellos.

«Y de la gloria de su fuerza» añade la majestad del que juzga. La fuerza decisiva no pertenece a quienes amenazan ahora a la iglesia. Cuando Jesús se manifieste, quedará expuesta la insuficiencia de todo poder que se alzó contra él. La gloria no es un espectáculo independiente del Señor: revela su autoridad y hace imposible que el rechazo del evangelio se justifique por la debilidad aparente de quienes lo anuncian.

El pasaje está dirigido a una comunidad afligida para sostener su esperanza en la justicia de Dios. La gravedad del castigo no les entrega el derecho de anticiparlo contra otros. Tampoco los hace salvadores de sí mismos. El mismo Jesús que juzga es aquel en quien han creído y de cuya gracia depende su futuro. Por eso la advertencia exige humildad, perseverancia y un anuncio fiel del evangelio, no satisfacción cruel ante el destino ajeno.

La majestad del Señor pone fin a la soberbia

En Isaías 2:17–21, la altivez humana es abatida y las personas intentan esconderse ante la majestad del Señor. Ese lenguaje ilumina el contraste entre la pretensión de los adversarios y la gloria divina. Mateo 25:46 distingue el castigo eterno de la vida eterna. Ambas referencias conservan la seriedad del encuentro con el Señor sin añadir a esta frase detalles que Pablo no desarrolla.

Aplicación editorial

No midas la verdad del evangelio por la fuerza social de quienes lo rechazan. Acude a Jesús con fe y toma en serio su llamado. Si has sido herido, puedes confiar al Padre la justicia que te supera y pedir al Espíritu Santo un corazón que no se alimente del odio. Anuncia al Salvador con urgencia y compasión, recordando que tu propia esperanza descansa en su gracia.

10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y admirado entre todos los que creyeron, porque nuestro testimonio fue creído entre ustedes.

Cristo será glorificado en todos los que han creído

El día del juicio será también el día en que se haga visible la gloria del Salvador en su pueblo. Pablo asegura a los tesalonicenses que la fe con que recibieron el evangelio los incluye en esa esperanza.

Explicación del versículo

«Cuando venga en aquel día» sitúa lo anunciado en la manifestación futura del Señor Jesús. El mismo acontecimiento que expone el mal trae descanso y gozo a los que pertenecen a Cristo. «Aquel día» dirige la atención al cumplimiento de su promesa, pero no entrega a la comunidad una fecha que pueda deducir de su sufrimiento o del poder de sus adversarios.

«Para ser glorificado» expresa el reconocimiento de la grandeza del Señor. La forma ἐνδοξασθῆναι (*endoxasthênai*) señala que será glorificado. Jesús no necesita recibir una divinidad que antes le faltara ni aumentar su perfección por medio de la admiración humana. Su obra salvadora será reconocida en toda su verdad cuando aparezca y se manifieste el resultado de su gracia en quienes le pertenecen.

«En sus santos» identifica al pueblo que es suyo. No se limita a una pequeña categoría de creyentes excepcionales que se haya elevado por encima de los demás. La expresión siguiente habla de «todos los que creyeron» y ayuda a entender la amplitud de esa pertenencia. Son santos porque han sido apartados para Dios en relación con Cristo, no porque hayan ganado el derecho a convertirse en objeto de adoración.

La gloria de Jesús se manifestará en ellos porque su salvación dará testimonio de quién es él. Quienes fueron despreciados por seguirlo no aparecerán como personas abandonadas por un Señor incapaz de cumplir su palabra. Su rescate y su participación en la esperanza prometida harán patente la fidelidad del Salvador. La vida del pueblo redimido señalará hacia Cristo y no hacia una autosuficiencia espiritual de la comunidad.

«Y admirado entre todos los que creyeron» añade el asombro ante el Señor que viene. La forma θαυμασθῆναι (*thaumasthênai*) expresa ser objeto de admiración. El centro de esa maravilla es Jesús. La fe presente mira hacia un encuentro en el que su poder y su gracia serán reconocidos sin la humillación que ahora intentan imponer los perseguidores. No se promete que los creyentes ocupen el lugar de Cristo, sino que participen de la alegría de reconocer su gloria.

«Porque nuestro testimonio fue creído entre ustedes» aplica esa esperanza a los destinatarios. El testimonio apostólico acerca del Señor fue recibido por la fe. Pablo no deja a los tesalonicenses observando desde fuera una bendición reservada a otros: los incluye entre quienes esperan su manifestación. Su seguridad no procede del prestigio de los mensajeros ni de la intensidad de sus padecimientos, sino de Jesucristo, a quien ese testimonio les dio a conocer.

La salvación hará visible la riqueza de la gracia

Efesios 2:4–10 relaciona la vida recibida con Cristo con el propósito de mostrar la extraordinaria riqueza de la gracia de Dios. Esa perspectiva ayuda a entender cómo el Salvador es glorificado en su pueblo sin convertir las obras de ese pueblo en el precio de la salvación. 1 Tesalonicenses 1:9–10 ya describía la respuesta de los tesalonicenses como volverse a Dios y esperar a su Hijo resucitado, Jesús, quien libra de la ira venidera. La esperanza del capítulo corresponde al Señor que recibieron al creer.

Aplicación editorial

Si has recibido el evangelio de Jesucristo por la fe, no trates su gloria futura como una promesa en la que solo otros pueden participar. Afirma tu esperanza en él y agradece al Padre la salvación que te concede por gracia. Pide al Espíritu Santo que tu vida señale hoy hacia Jesús, incluso bajo oposición, mientras aguardas el día en que lo reconocerás con asombro y alegría.

11 Por eso también oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos de su
llamamiento y cumpla con poder todo deseo de bondad y toda obra de fe,

Orar para que Dios lleve a cumplimiento el fruto de la fe

La esperanza en la venida de Jesús conduce a la oración por la vida presente. Pablo pide que Dios sostenga a la comunidad y haga fructificar sus propósitos de bondad.

Explicación del versículo

«Por eso también oramos siempre por ustedes» enlaza la oración con el futuro anunciado. La certeza de que Jesús será glorificado en su pueblo no vuelve innecesario el cuidado de ese pueblo. Pablo ora precisamente porque espera que los tesalonicenses participen de esa gloria. La esperanza no los aparta de su vida cotidiana: mueve a interceder por su fidelidad en medio de las dificultades presentes.

«Siempre» expresa la constancia de esa preocupación, como antes la constancia de la acción de gracias. No es necesario imaginar que los remitentes realizan una única actividad sin interrupción. La comunidad ocupa un lugar persistente en su oración. El sufrimiento de los creyentes no es tratado como una noticia que solo provoca una reacción breve; está incorporado al cuidado espiritual de quienes les anunciaron a Cristo.

«Para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento» pone a Dios como sujeto de la petición. La forma ἀξιώσῃ (*axiōsē*) significa considerar digno. La comunidad ha sido llamada a pertenecer al Señor y espera el cumplimiento de su reino. Pablo pide que Dios la sostenga de manera correspondiente a ese llamado. No presenta la oración como una negociación por la cual los tesalonicenses puedan adquirir la salvación al margen de Cristo.

La petición guarda relación con ser considerados dignos del reino en el versículo 5. La vida de fe y perseverancia importa, pero su fuente y su cumplimiento no se independizan de Dios. El versículo 12 concluirá atribuyendo todo a la gracia. Así se mantienen juntas la seriedad de una vida que responde al llamado y la dependencia del Señor que la hace posible. La gracia no vuelve indiferente la conducta; la conducta tampoco sustituye a la gracia.

«Y cumpla con poder todo deseo de bondad» pide que lo bueno no permanezca únicamente como intención. Dios puede llevarlo a una realidad efectiva. La referencia a la bondad limita el contenido de la petición: no se promete que cualquier aspiración personal deba realizarse por recibir un nombre religioso. Se ora por aquello que corresponde al bien y a la vocación recibida, bajo la autoridad del Dios que conoce lo que agrada a Cristo.

«Y toda obra de fe» añade la acción que nace de confiar en el Señor. La fe no se reduce a una opinión interior sin consecuencias: produce obediencia, amor y servicio. «Con poder» recuerda que el cumplimiento depende de la acción divina. Ese poder no se define aquí por riqueza, prestigio ni ausencia de persecución. Se pide que Dios haga posible una vida fiel, incluso en las condiciones difíciles que la comunidad está atravesando.

La dependencia de Dios sostiene una vida digna

Colosenses 1:9–14 reúne la oración por vivir de manera digna del Señor, dar fruto y ser fortalecidos, con la gratitud al Padre que hizo aptos a los creyentes para su herencia y los rescató en su Hijo. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras después del don de la salvación por gracia mediante la fe. Esa relación permite pedir fruto verdadero sin convertirlo en el precio de la aceptación divina.

Aplicación editorial

Lleva ante el Padre tus deseos de hacer el bien y nombra también los pasos concretos que necesitas dar. Depende de la gracia de Jesucristo mientras sirves, cumples una responsabilidad o perseveras bajo presión. El Espíritu Santo te guía conforme a la palabra de Dios; no necesitas llamar voluntad divina a

cualquier impulso. Ora también por otros, para que la esperanza del Señor que viene fortalezca su fidelidad de hoy.

---

12 a fin de que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ustedes, y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

La gracia hace que Cristo sea glorificado en su pueblo

La oración culmina en el honor del Señor Jesús y en la participación de los creyentes en su gloria. Todo ese futuro, y la vida que lo anticipa, depende de la gracia divina.

Explicación del versículo

«A fin de que» introduce el propósito de la oración iniciada en el versículo anterior. Pablo no pide poder para que la comunidad se haga famosa o demuestre superioridad frente a sus vecinos. Desea que la obra de Dios en los creyentes conduzca al reconocimiento de Jesucristo. La bondad y las obras de fe encuentran aquí su orientación: hacer visible el carácter del Señor al que pertenecen.

«El nombre de nuestro Señor Jesús» se refiere a su persona y a la autoridad que su nombre expresa. El sustantivo ὄνομα (*ónoma*), «nombre», no presenta una fórmula que pueda emplearse para controlar a Dios. Confesar a Jesús como Señor implica reconocer quién es y vivir en relación con él. Que su nombre sea glorificado significa que él reciba el honor que le corresponde por la obra de su gracia.

«Sea glorificado en ustedes» retoma el horizonte del versículo 10 y lo relaciona con la oración por la comunidad. La perseverancia, el amor y la bondad sostenidos por Dios muestran la realidad de Cristo en personas que atraviesan aflicción. Su glorificación no depende de que la iglesia parezca invulnerable. También una comunidad sufriente puede dar testimonio del Salvador cuando su vida refleja la confianza en él y el amor recibido de él.

«Y ustedes en él» añade que los creyentes participan de la gloria en su relación con Jesús. No se describe una igualdad de señorío ni una transformación de seres humanos en dioses. Cristo sigue siendo el Señor; ellos reciben en él una vida y una esperanza que no podrían producir por sí mismos. La expresión dirige su seguridad hacia el Salvador, en vez de convertir la pertenencia a la comunidad en una ocasión para atribuirse gloria independiente.

«Según la gracia» establece la base de todo lo pedido. La forma χάριν (*chárin*), «gracia», remite al favor generoso de Dios. La gloria futura y el fruto presente no son salarios que los creyentes exigen por la cantidad de dolor soportado. La oración espera que Dios complete su obra en personas que viven por la fe. La respuesta activa y obediente que se pide en el versículo anterior permanece dentro de esa dependencia.

«De nuestro Dios y del Señor Jesucristo» cierra la oración con la fuente divina de esa gracia. El capítulo había comenzado deseando gracia y paz de Dios Padre y del Señor Jesús; ahora atribuye a esa misma gracia el cumplimiento de la esperanza. El Padre y el Hijo no aparecen como voluntades enfrentadas, una favorable y otra reacia a salvar. El Señor Jesús es el Salvador en quien la comunidad recibe su vida y por medio de quien se relaciona con el Padre.

Honrar al Hijo y depender de su gracia

Juan 5:19–24 presenta al Hijo dando vida y recibiendo el honor que corresponde al Padre. Esa relación ilumina la centralidad de Jesús en la oración sin confundir al Padre con el Hijo. 2 Tesalonicenses 2:16–17 volverá a unir al Señor Jesucristo y a Dios nuestro Padre en una petición por consuelo y firmeza, fundada en el amor y la gracia. La fortaleza para toda buena obra sigue dependiendo de esa generosidad divina.

Aplicación editorial

Examina hacia quién dirige la atención tu manera de servir. Puedes agradecer los dones y reconocer el esfuerzo sin convertirte en el centro de lo que Dios hace. Busca que Jesús sea honrado en tus decisiones y descansa en su gracia cuando te sientas débil. Acércate al Padre por medio de él y deja que el Espíritu

Santo forme en ti una obediencia que refleje al Salvador, mientras esperas participar plenamente de su gloria.

Capítulo 2

El día del Señor y la derrota del inicuo

---

[1] En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les rogamos, hermanos,

La esperanza de reunirnos con el Señor Jesús

Pablo comienza a corregir la inquietud de la comunidad recordando su esperanza común. El tema es la venida de Jesucristo y el encuentro de su pueblo con él.

Explicación del versículo

«En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo» presenta el asunto que ocupará los versículos siguientes. La expresión no comienza una especulación independiente del capítulo anterior. El Señor cuya manifestación traerá justicia y descanso es el mismo cuya venida ahora necesita ser entendida con serenidad. La identidad del que viene debe orientar la lectura de los acontecimientos, no quedar desplazada por el temor a los adversarios.

El término παρουσία (*parousía*), del que procede «venida», expresa llegada o presencia. Aquí está determinado por «nuestro Señor Jesucristo»: se trata de su regreso y de la esperanza vinculada con él. El uso de la palabra por sí solo no proporciona un calendario completo. Pablo la empleará también para la aparición del inicuo en el versículo 9, pero distinguirá de manera decisiva su origen, carácter y desenlace.

«Y a nuestra reunión con él» añade el destino de los creyentes. La forma ἐπισυναγωγῆς (*episynagōgês*) expresa reunión o congregación. El centro de esa reunión es Jesús mismo. La esperanza cristiana no consiste únicamente en que termine una dificultad ni en conocer antes que otros una serie de sucesos. Su cumplimiento incluye estar con el Señor al que la comunidad ya pertenece.

«Nuestra» une a quienes escriben con quienes reciben la carta. Pablo no presenta a sus colaboradores como un grupo con acceso a una esperanza superior. La iglesia afligida y sus mensajeros esperan al mismo Salvador. Esa primera persona compartida tampoco necesita convertirse en una predicción de que cada uno permanecerá vivo hasta la venida: el horizonte de la reunión pertenece a todo el pueblo de Cristo, incluidos los que han muerto en él.

La venida y la reunión aparecen juntas como el asunto sobre el que se hace la petición. El versículo no desarrolla por separado todos los detalles de su relación temporal. Su función inmediata es conducir a la exhortación siguiente: no dejarse sacudir por la afirmación de que el día del Señor ya ha llegado. La esperanza de encontrarse con Jesús debe proteger a la comunidad de un mensaje que la desorienta.

«Les rogamos, hermanos» muestra el tono pastoral de la corrección. Aunque trata un error serio, Pablo sigue hablando a personas que reconoce como miembros de la familia de la fe. No comienza por excluirlas ni por presentar su confusión como prueba de que Cristo las haya abandonado. La enseñanza acerca del futuro está al servicio de su firmeza en el presente.

La reunión pertenece a la promesa del Salvador resucitado

1 Tesalonicenses 4:13–18 fundamenta la esperanza en la muerte y resurrección de Jesús y asegura que los creyentes estarán siempre con él. El propósito declarado es que se alienten unos a otros. Mateo 24:30–31 presenta al Hijo del Hombre viniendo con poder y gloria y reuniendo a sus escogidos. Estos pasajes ayudan a mantener el encuentro con Cristo en el centro de la esperanza, sin convertir el anuncio en un instrumento de alarma.

Aplicación editorial

Cuando leas sobre la venida del Señor, comienza por recordar a quién esperas. Jesucristo murió y resucitó para salvarte; su promesa de reunir a su pueblo merece tu confianza. Acércate al Padre por medio de él y deja que el Espíritu Santo afirme tu esperanza conforme a la Escritura. Puedes estudiar el futuro con atención y seguir cuidando hoy a las personas con quienes compartes esa esperanza.

---

2 que no pierdan pronto la serenidad ni se alarmen, ni por una manifestación espiritual, ni por una palabra, ni por una carta supuestamente nuestra, como si el día del Señor ya hubiera llegado.

La esperanza del Señor requiere discernimiento y serenidad

La comunidad no debe entregar su estabilidad a cualquier afirmación religiosa. Pablo identifica un mensaje perturbador y distingue su autoridad aparente de la verdad apostólica.

Explicación del versículo

«Que no pierdan pronto la serenidad ni se alarmen» expresa lo que Pablo les ruega. La imagen de ser sacudidos describe el efecto que una enseñanza puede producir sobre el entendimiento y la estabilidad de la comunidad. No se desprecia el sufrimiento que ya padecen ni se censura toda emoción de temor. Se pide que no abandonen lo que saben de Cristo por una noticia que pretende cambiar de golpe su comprensión de la esperanza.

La exhortación combina comprensión y firmeza. Los creyentes necesitan reconocer la afirmación que los inquieta y contrastarla con la enseñanza recibida. La intensidad de la alarma no demuestra la verdad de un mensaje. Una comunidad puede tomar en serio la venida de Jesús sin aceptar que cada anuncio urgente deba gobernar sus decisiones.

«Ni por una manifestación espiritual» contempla una comunicación presentada con autoridad espiritual. La palabra πνεῦμα (*pneûma*), de la que procede la expresión, no garantiza en este contexto que el mensaje provenga realmente del Espíritu Santo. Pablo incluye esa vía entre las que deben ser examinadas. El Espíritu de Dios da testimonio de Jesucristo y conduce en la verdad; atribuirle una afirmación no convierte automáticamente esa afirmación en su palabra.

«Ni por una palabra, ni por una carta supuestamente nuestra» añade la comunicación oral y escrita. El problema no se resuelve confiando solo en una de esas formas. Un mensaje puede reclamar una procedencia apostólica y, aun así, necesitar comprobación. La expresión «supuestamente nuestra» cuestiona la autoridad invocada, pero no permite reconstruir con certeza si hubo una carta falsificada, un informe deformado o una atribución equivocada de lo que Pablo había enseñado.

«Como si el día del Señor ya hubiera llegado» identifica el contenido que debe rechazarse. La forma ἐνέστηκεν (*enéstēken*) presenta ese día como ya llegado o presente. No se trata simplemente de afirmar que Jesús vendrá ni de llamar a esperar su venida con atención. La perturbación procede de dar por presente el día de una manera que contradice la explicación que Pablo ofrece a continuación.

El versículo prepara una corrección razonada: antes deben suceder las cosas que el apóstol recordará. La respuesta no consiste en producir una alarma rival ni en declarar imposible el engaño dentro de una comunidad creyente. Consiste en conservar el evangelio y verificar los mensajes, incluso cuando utilizan nombres respetados o un lenguaje aparentemente espiritual.

Examinar lo que se atribuye a Dios

1 Tesalonicenses 5:19–22 une el respeto a la obra del Espíritu con el mandato de examinarlo todo y retener lo bueno. 1 Juan 4:1–6 pide probar los espíritus y sitúa la confesión verdadera de Jesucristo y la escucha del testimonio apostólico dentro de ese discernimiento. La apertura a la guía divina y el examen de las afirmaciones religiosas pueden y deben caminar juntos.

Aplicación editorial

Si un mensaje sobre el fin te lleva a decidir con miedo y urgencia, detente a examinar su contenido. Contrástalo con la Escritura y busca ayuda madura en tu comunidad. No necesitas rechazar la guía del Espíritu Santo para comprobar lo que alguien le atribuye. Afirma tu confianza en Jesús y presenta al Padre tu inquietud: su verdad sostiene tu esperanza con más firmeza que una afirmación alarmante.

---

[3] Que nadie los engañe de ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes llegue la apostasía y sea revelado el hombre de la iniquidad, el hijo de perdición,

La rebelión anunciada no debe apartar a la iglesia de Cristo

Pablo responde al engaño acerca del día del Señor. Lo que anuncia sobre la rebelión y el inicuo busca afirmar a la comunidad, no convertir al adversario en el centro de su esperanza.

Explicación del versículo

«Que nadie los engañe de ninguna manera» recoge las distintas vías de perturbación mencionadas antes. Ninguna persona ni forma de comunicación queda autorizada a contradecir la verdad por invocar un prestigio espiritual. La comunidad debe escuchar con discernimiento. El mandato no exige desconfiar de todos sin criterio; protege la enseñanza recibida acerca de Jesucristo frente a una afirmación que la desfigura.

«Porque ese día no vendrá sin que antes» explica por qué no deben aceptar que el día del Señor ya esté presente. El sentido de «ese día» se toma del versículo 2. Pablo no entrega aquí la fecha de su llegada, sino que señala acontecimientos incompatibles con la afirmación que los alarma. La corrección tiene un propósito concreto: devolver firmeza a creyentes cuya esperanza ha sido sacudida.

«Llegue la apostasía» introduce una rebelión contra Dios. El sustantivo ἀποστασία (*apostasía*) expresa apartamiento o rebelión. Su sentido debe leerse con la oposición y la autoexaltación descritas enseguida. No basta separar la palabra de su contexto y apelar a la idea general de «partida» para identificarla con la reunión de los creyentes con Jesús. La reunión del versículo 1 pertenece a la esperanza; aquí se presenta una manifestación del rechazo a Dios.

«Y sea revelado el hombre de la iniquidad» añade la figura en quien esa oposición se muestra de manera particular. «Sea revelado» indica que su identidad y actividad quedarán expuestas; no equivale a una revelación salvadora ni le atribuye autoridad divina. La expresión ἀνομίας (*anomías*), «de la iniquidad», caracteriza una vida contraria al orden y a la voluntad de Dios. El versículo siguiente definirá esa oposición por su pretensión de ocupar el lugar de Dios.

Pablo no da aquí un nombre personal que permita resolver la advertencia mediante una identificación inmediata con un dirigente conocido. Tampoco ofrece una lista de personas de épocas posteriores. La descripción orienta el discernimiento por el carácter de la rebelión y la relación con Dios. Convertir cada crisis en una identificación segura puede reproducir la misma inestabilidad que la carta pretende corregir.

«El hijo de perdición» caracteriza al adversario por la ruina que le corresponde. Es una expresión de destino y condición, no una explicación de su parentesco biológico. Su aparición no anuncia que haya adquirido el control último de la historia. El relato ya mira hacia su desenlace: el Señor Jesús lo eliminará. La comunidad puede reconocer la seriedad del mal sin atribuirle una victoria que el texto le niega.

Rebelión, perseverancia y victoria del Señor

Mateo 24:9–14 relaciona oposición, engaño y aumento de la maldad con el llamado a perseverar y con el anuncio del evangelio. 2 Tesalonicenses 2:8 declara la derrota del inicuo por Jesús y delimita toda lectura de su poder. En la transmisión griega también aparece la lectura «hombre del pecado», con ἁμαρτίας (*hamartías*), junto a «hombre de la iniquidad». Ambas describen su oposición a Dios; la redacción de este versículo mantiene «iniquidad», en relación con los versículos 7–8.

Aplicación editorial

No permitas que la curiosidad por identificar al adversario desplace tu fidelidad a Jesús. Examina lo que escuchas, rechaza la rebelión contra Dios y persevera en el amor que nace del evangelio. Puedes confiar al Padre los acontecimientos que no comprendes y dejarte guiar por el Espíritu Santo conforme a la Escritura. El Señor que salva a su pueblo también pondrá fin al poder del inicuo.

---

[4] el que se opone y se exalta por encima de todo lo que es llamado dios u objeto de culto, hasta sentarse en el templo de Dios, presentándose a sí mismo como Dios.

La pretensión de ocupar el lugar de Dios

El hombre de la iniquidad se caracteriza por su oposición y su autoexaltación. Su apariencia de autoridad busca apropiarse del honor que pertenece únicamente a Dios.

Explicación del versículo

«El que se opone y se exalta» continúa describiendo a la misma figura del versículo anterior. No se trata de una dificultad menor en el crecimiento espiritual ni de alguien que necesita aclarar un detalle de la enseñanza. La oposición a Dios y la elevación de sí mismo definen su actividad. Su poder no está orientado al servicio de la verdad, sino a desplazar la autoridad divina mediante su propia pretensión.

«Por encima de todo lo que es llamado dios u objeto de culto» muestra la amplitud de esa arrogancia. El texto no reconoce como verdaderas todas las divinidades nombradas por los seres humanos. Describe la pretensión del adversario de situarse por encima de cuanto recibe nombre u honor religioso. Ni siquiera una apariencia de lucha contra los ídolos haría legítimo un movimiento cuyo resultado fuera exigir para un ser humano el lugar de Dios.

La oposición alcanza su expresión en «hasta sentarse en el templo de Dios». El término ναός (*naós*), «templo», sitúa la pretensión en el ámbito que corresponde a la presencia y al culto divinos. La imagen de sentarse comunica ocupación y autoridad usurpada. El adversario no aparece simplemente fuera del ámbito religioso: intenta instalarse donde debería reconocerse al Dios verdadero.

La referencia al templo plantea una cuestión de interpretación. Puede leerse en relación con un santuario concreto; también debe tenerse presente que Pablo llama templo de Dios a la comunidad creyente en 1 Corintios 3:16–17. Esta frase no nombra una ciudad, no describe un proyecto de reconstrucción ni desarrolla todos los detalles que permitirían decidir el escenario únicamente a partir de ella. Lo inequívoco es la usurpación: el lugar del reconocimiento de Dios se convierte en escenario de una pretensión contraria a él.

«Presentándose a sí mismo como Dios» explica el sentido de la acción. La forma ἀποδεικνύντα (*apodeiknýnta*) expresa presentar o mostrar; aquí está al servicio de su propia afirmación. Pablo describe lo que el adversario pretende demostrar, no certifica que sea realmente Dios. Su exhibición de autoridad no puede transformar una criatura rebelde en el Creador ni anular el señorío de Jesucristo.

El contraste con Jesús es decisivo. El inicuo se exalta para apropiarse de lo que no le corresponde; el Señor cuya venida se anuncia tiene autoridad verdadera para juzgarlo y salvar a los suyos. La comunidad no necesita conceder validez divina a una pretensión por el solo hecho de que sea impresionante o aparezca en un lugar religioso. El criterio sigue siendo la fidelidad al Dios que se ha dado a conocer en Cristo.

La soberbia no crea divinidad

Daniel 11:36–37 describe una autoexaltación semejante sobre todo dios. Ezequiel 28:2–9 denuncia la afirmación de divinidad del gobernante de Tiro y recuerda que sigue siendo humano. Esos pasajes iluminan el carácter de la pretensión sin obligar a confundir a todos sus protagonistas. Filipenses 2:5–11 presenta la verdadera dignidad de Cristo junto a su humillación y obediencia, y culmina en la confesión de su señorío para gloria del Padre.

Aplicación editorial

Reserva para Dios la confianza y la adoración que solo le pertenecen. Ningún dirigente ni institución puede pedirte que pongas una pretensión humana por encima de Jesucristo y de su palabra. Examina también tu propio deseo de reconocimiento: el servicio cristiano no necesita apropiarse del lugar del Señor. Vive ante el Padre por medio de Jesús y recibe la guía del Espíritu Santo para permanecer en la verdad con humildad.

---

5 ¿No recuerdan que, cuando todavía estaba con ustedes, les decía estas cosas?

Recordar la enseñanza recibida ayuda a recuperar la firmeza

Pablo interrumpe la descripción del adversario con una pregunta a la comunidad. La corrección se apoya en lo que ya les había enseñado durante su presencia entre ellos.

Explicación del versículo

«¿No recuerdan?» no solicita una información nueva de los tesalonicenses. Les pide volver a una enseñanza que la perturbación reciente ha dejado en segundo plano. La pregunta supone una relación de conocimiento compartido: quienes reciben la carta pueden reconocer aquello a lo que Pablo alude. La comunidad no necesita comenzar desde cero ni aceptar como última autoridad el mensaje que acaba de alarmarla.

«Que, cuando todavía estaba con ustedes» sitúa esa enseñanza en la convivencia anterior del apóstol con los creyentes. La carta continúa un cuidado que ya había incluido instrucción personal. Pablo no introduce el tema como una clave secreta recién descubierta por alguien distante de la comunidad. Apela a una memoria común que puede ayudarles a distinguir su enseñanza de una comunicación solo atribuida a él.

«Les decía estas cosas» muestra que los anuncios precedentes no debían resultar completamente ajenos. La forma ἔλεγον (*élegon*), «decía», presenta aquella actividad de enseñanza en el pasado. No permite reconstruir por sí sola cuántas conversaciones hubo ni repetir palabra por palabra todo lo hablado. Afirma que Pablo había tratado el asunto con ellos, de modo que la carta puede recordar más de lo que necesita explicar por extenso.

Este dato ayuda a comprender la brevedad de las referencias que siguen. El versículo 6 dirá «saben lo que lo detiene», sin dar un nombre que resuelva para todos los lectores posteriores su identidad. Los primeros destinatarios contaban con esa instrucción oral; quien lee la carta después no posee automáticamente todos los detalles de aquellas conversaciones. Reconocer esa diferencia protege de convertir una conjetura propia en una enseñanza que Pablo habría formulado expresamente.

La pregunta también muestra cómo se corrige la confusión. Pablo no trata a la comunidad como incapaz de comprender ni la obliga a depender de novedades continuas. La llama a usar lo aprendido para discernir lo que escucha. La enseñanza apostólica conserva su valor cuando aparece una afirmación aparentemente más urgente. Lo nuevo no adquiere autoridad por ser más alarmante.

El propósito de recordar sigue siendo pastoral: mantener a los creyentes firmes en Jesucristo y en la esperanza de su reunión con él. El conocimiento del adversario no debe desplazar ese fundamento. La memoria cristiana guarda el anuncio del Salvador y aprende a leer las advertencias desde su fidelidad. La firmeza no consiste en imaginar que se sabe todo sobre el futuro, sino en conservar lo que verdaderamente ha sido dado a conocer.

La memoria está al servicio del evangelio

1 Tesalonicenses 3:3–5 recuerda que Pablo había advertido durante su presencia sobre las aflicciones y que después siguió cuidando la fe de los tesalonicenses. 1 Corintios 15:1–4 vuelve al evangelio recibido, centrado en la muerte de Cristo por nuestros pecados y en su resurrección. Recordar la enseñanza apostólica es volver a la verdad que sostiene la salvación, no sustituirla por una fascinación con lo desconocido.

Aplicación editorial

Cuando una afirmación te desoriente, vuelve a leer con atención la enseñanza bíblica que ya has recibido. Puedes admitir lo que no sabes sin abandonar lo que el Señor ha hecho claro. Agradece al Padre por Jesucristo, tu Salvador, y permite que el Espíritu Santo afirme tu comprensión conforme a su palabra. Comparte tus preguntas con humildad y busca una firmeza que nazca del evangelio.

---

6 Y ahora saben lo que lo detiene, para que sea revelado a su debido tiempo.

La manifestación del inicuo tiene un límite y un tiempo

Los destinatarios conocían la acción que contenía al adversario. Pablo les recuerda que su aparición no puede adelantarse sin límite ni quedar fuera del horizonte de la victoria de Cristo.

Explicación del versículo

«Y ahora saben» continúa la apelación a la enseñanza previa. Pablo se dirige a personas que pueden relacionar la carta con lo que les había dicho personalmente. La expresión no promete que todo lector posterior identificará sin dificultad el referente. La seguridad del anuncio y el conocimiento detallado de todas sus circunstancias no son lo mismo.

«Lo que lo detiene» traduce τὸ κατέχον (*tò katékhon*), una expresión neutra que designa aquello que retiene o contiene. En este contexto su función es impedir que el inicuo se manifieste antes del tiempo correspondiente. El pronombre «lo» se entiende por la figura descrita antes y por el anuncio de su revelación en el versículo 8. La contención no significa que toda forma de mal haya dejado de actuar.

El texto describe la función sin dar aquí un nombre. Se han propuesto, entre otras posibilidades, el orden de gobierno y la acción de Dios mediante la proclamación del evangelio o la obra del Espíritu Santo. Son intentos de explicar el referente; no deben confundirse con una identificación escrita expresamente en esta frase. Tampoco el género neutro decide por sí solo que sea imposible una referencia a la actividad de una persona.

«Para que sea revelado a su debido tiempo» expresa el horizonte de la restricción. El término καιρός (*kairós*), «tiempo» u «ocasión», señala el momento correspondiente a esa manifestación. No da una duración que pueda calcularse desde la fecha de la carta ni desde un suceso moderno. El énfasis es que el adversario no dispone de una libertad absoluta para imponer su aparición y desenlace.

La frase tampoco presenta la revelación del inicuo como aprobación de su obra. Que algo llegue a manifestarse dentro de un tiempo limitado no lo convierte en bueno. Los versículos siguientes mantendrán su carácter de iniquidad y engaño, y anunciarán que Jesús lo eliminará. La limitación de su actividad debe leerse con ese final, no como si el mal compartiera con Dios un poder equivalente.

Para la comunidad perturbada, este recordatorio impide confundir la presión presente con el dominio definitivo del adversario. Pablo no niega la realidad de la persecución ni invita a esperar pasivamente que todo se resuelva sin fidelidad. Vuelve a situar el futuro bajo el señorío de Cristo. La certeza que sostiene a los creyentes es la autoridad del Salvador, incluso cuando no pueden describir todos los medios por los que el mal es contenido.

Conocer el desenlace sin afirmar más que el texto

2 Tesalonicenses 2:5–8 reúne la enseñanza recordada, la contención presente y la derrota del inicuo por el Señor Jesús. La identidad de quien detiene no debe separarse de ese marco. Daniel 7:21–27 muestra una oposición real contra los santos que termina cuando interviene el juicio divino y se quita el dominio al poder opresor. La esperanza bíblica reconoce el mal y, al mismo tiempo, le niega la última palabra.

Aplicación editorial

No necesitas resolver cada identificación del pasaje para confiar en Jesús. Estudia con atención, distingue la afirmación bíblica de las propuestas explicativas y evita presentar una conjetura como certeza divina. Puedes descansar en el cuidado del Padre mientras permaneces fiel a Cristo. La guía del Espíritu Santo te conduce a la verdad y a la humildad, no a declarar infalible todo lo que imaginas sobre el futuro.

---

7 Porque el misterio de la iniquidad ya está actuando; solo que el que ahora lo detiene lo hará hasta que sea quitado de en medio.

La iniquidad ya actúa, pero no posee libertad absoluta

La restricción del inicuo no significa que el mal esté ausente. Pablo distingue su actividad presente de la manifestación que tendrá un desenlace bajo la autoridad de Jesús.

Explicación del versículo

«Porque el misterio de la iniquidad ya está actuando» explica por qué hablar de una contención no equivale a negar la realidad del mal. La comunidad conoce la persecución y puede reconocer la oposición a Dios. Pablo no le pide llamar paz a lo que está sufriendo. Afirma que existe una actividad presente de la misma iniquidad que llegará a manifestarse con mayor claridad.

«Misterio» traduce μυστήριον (*mystḗrion*). Aquí no designa una enseñanza salvadora que deba recibirse ni una revelación reservada a creyentes superiores. Unido a «iniquidad» y al verbo de actividad, señala el obrar del mal que todavía no aparece en toda su manifestación. Lo oculto no deja de ser activo por no haber llegado a su exposición final.

La forma ἐνεργεῖται (*energeîtai*), «está actuando», subraya esa eficacia presente. El adverbio «ya» debe conservarse junto al anuncio futuro. Pablo evita dos errores: pensar que el mal solo será un problema cuando aparezca una figura final, o suponer que cualquier actividad actual de iniquidad demuestra que todo lo anunciado ya se ha cumplido. La distinción ayuda a comprender la carta sin negar la experiencia de sus destinatarios.

«Solo que el que ahora lo detiene» vuelve a la restricción del versículo anterior. Allí se usó una forma neutra, «lo que detiene»; aquí aparece ὁ κατέχων (*ho katékhōn*), «el que detiene», en masculino. El cambio permite hablar de la contención y de quien la ejerce, pero no proporciona por sí solo un nombre. Sería insuficiente convertir ese detalle gramatical en demostración de una identidad que la frase no enuncia.

«Lo hará hasta que sea quitado de en medio» marca el término de esa función restrictiva. Pablo no explica en esta frase quién produce el cambio, cómo ocurre ni todos sus efectos sobre la historia. En particular, no describe aquí de manera explícita una retirada de la presencia divina de toda la tierra. El anuncio inmediato es que, al cesar la contención, el inicuo será revelado y encontrará su fin ante el Señor Jesús.

La secuencia no presenta a Satanás como un poder igual a Dios ni deja a Cristo esperando una victoria incierta. La actividad del mal es seria y engañosa, pero su exposición no elimina el señorío del Salvador. Por eso el conocimiento de la iniquidad debe conducir a la vigilancia y a la fidelidad, sin transformarse en una fascinación que oscurezca a Jesús o excuse el mal que ya se puede reconocer y rechazar.

Reconocer la oposición presente sin perder el centro

1 Juan 2:18–23 habla de una oposición a Cristo que ya se manifiesta en muchos anticristos y llama a reconocer la verdad acerca del Padre y del Hijo. Esa referencia ayuda a tomar en serio la actividad presente del engaño, sin exigir que todas las figuras de ambos pasajes sean identificadas sin distinción. 2 Tesalonicenses 2:8 asegura el desenlace decisivo: el Señor Jesús eliminará al inicuo.

Aplicación editorial

Rechaza la mentira y la injusticia que puedes reconocer hoy, sin esperar a resolver todos los detalles del futuro. No atribuyas infalibilidad a una explicación por el solo hecho de que parezca dar nombre a cada símbolo. Permanece en Jesucristo, confía en el Padre y atiende a la guía del Espíritu Santo en la Escritura. La vigilancia cristiana te llama a la verdad y al bien, no a vivir dominado por el miedo al mal.

---

[8] Entonces será revelado el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el soplo de su boca y anulará con la manifestación de su venida.

El Señor Jesús pondrá fin al poder del inicuo

La descripción del adversario llega desde el comienzo a su derrota. Su manifestación no lo pone a la altura de Cristo: el Señor lo eliminará con la autoridad de su palabra y su venida.

Explicación del versículo

«Entonces será revelado el inicuo» continúa la secuencia de la restricción descrita antes. La palabra «entonces» establece una relación con lo que acaba de decirse, pero no ofrece una fecha independiente para el lector. La figura escondida tras la actividad de la iniquidad quedará expuesta. Que sea revelada no significa que se haga invencible ni que reciba un derecho legítimo sobre el pueblo de Dios.

«El inicuo» corresponde a ὁ ἄνομος (*ho ánomos*), el que se caracteriza por la oposición a la ley o voluntad de Dios. El término recoge la iniquidad de los versículos 3 y 7. La carta mantiene así el mismo retrato: autoexaltación, rechazo de Dios y engaño. No exige admirar al adversario por el poder que exhibirá ni interpretar su éxito como una aprobación divina.

«A quien el Señor Jesús matará» introduce el resultado decisivo antes de ampliar la descripción del engaño en los versículos siguientes. Jesús es el sujeto de la acción y el adversario quien recibe su sentencia. La forma ἀνελεῖ (*aneleî*), «matará», expresa su eliminación. La esperanza no queda pendiente de que los creyentes acumulen una fuerza equivalente a la del inicuo; descansa en el Señor que tiene autoridad sobre él.

«Con el soplo de su boca» presenta la eficacia soberana de Cristo. El término πνεύματι (*pneúmati*), dentro de esta expresión, se entiende como aliento o soplo. La referencia a la boca dirige la atención hacia la autoridad de su pronunciamiento. No hace falta imaginar un mecanismo físico descrito por Pablo ni identificar automáticamente esta expresión con una mención personal del Espíritu Santo. El lenguaje recuerda al rey justo que vence al malvado con el aliento de sus labios.

«Y anulará con la manifestación de su venida» añade la destrucción de su capacidad de actuar. La forma καταργήσει (*katargḗsei*) expresa dejar sin efecto o abolir. Los dos anuncios muestran la derrota del mismo adversario; no obligan a construir dos victorias separadas por una cronología que el versículo no detalla. La llegada de Jesús hará patente que la pretensión de divinidad del inicuo era falsa.

«La manifestación de su venida» reúne la aparición gloriosa y la llegada del Señor. El adversario podrá tener su propia aparición engañosa, pero no puede resistir al verdadero Señor. El pasaje no encarga a la iglesia ejecutar esta sentencia. La llama a mantener su confianza y discernimiento bajo la autoridad del Salvador, cuya victoria delimita toda la descripción del poder satánico.

La palabra del rey justo vence al malvado

Isaías 11:1–5 anuncia al descendiente de Isaí sobre quien reposa el Espíritu del Señor y que juzga con justicia, matando al malvado con el aliento de sus labios. Esa imagen ilumina la autoridad mesiánica de Jesús en este versículo. 2 Tesalonicenses 1:7–10 relaciona su manifestación con el descanso de los afligidos, el juicio y la gloria en su pueblo. La victoria del Señor responde a la esperanza de una comunidad que necesita perseverar.

Aplicación editorial

Cuando el mal parezca imponerse, recuerda quién tiene la última palabra. Tu Salvador no necesita que le atribuyas al adversario una grandeza semejante a la suya para reconocer que la lucha es real. Confía al Padre la justicia final y sigue a Jesús con fidelidad. El Espíritu Santo te guía a permanecer en la verdad y a hacer el bien mientras aguardas la manifestación del Señor.

---

9 La venida de ese inicuo será por la acción de Satanás, con toda clase de poder, señales y prodigios de mentira,

Las señales del inicuo estarán al servicio de la mentira

Pablo describe el origen y la apariencia del poder adversario. Lo impresionante no debe confundirse con lo verdadero ni apartar a la comunidad del evangelio de Jesús.

Explicación del versículo

«La venida de ese inicuo» retoma a la figura cuya derrota acaba de anunciarse. La misma palabra παρουσία (*parousía*), «venida» o «presencia», se usó para el Señor Jesús. Compartir ese término no iguala a los dos personajes. El contexto distingue al Salvador que vence del adversario que será eliminado. La carta puede describir una aparición impresionante sin reconocerle autoridad legítima.

«Será por la acción de Satanás» identifica la fuente de esa actividad. La expresión κατ᾽ ἐνέργειαν (*kat᾽ enérgeian*) señala una acción eficaz conforme a la cual se produce la venida del inicuo. Su origen no es una misión salvadora de Dios. Satanás obra contra la verdad y busca la adhesión humana mediante el engaño. La relación descrita no convierte al inicuo en una encarnación divina ni presenta a Satanás como un poder igual al Señor.

«Con toda clase de poder» muestra que el engaño no se limitará a palabras débiles o evidentemente absurdas. Puede presentarse con capacidad de impresionar y producir efectos que atraigan la atención. La comunidad necesita más que una comparación de fuerza aparente. Lo que procede de un adversario de Dios no se vuelve digno de confianza por superar las expectativas humanas.

«Señales y prodigios» añade manifestaciones que pretenden apuntar hacia una autoridad y provocar asombro. Esas palabras no son malas por sí mismas: su valor depende de la relación con la verdad de Dios y del propósito al que sirven. Aquí están unidas a «de mentira», ψεύδους (*pseúdous*). Su función es acreditar una pretensión falsa y desviar a quienes las reciben.

El versículo no obliga a decidir que cada manifestación sea solamente un truco sin efecto alguno, ni a aceptar que toda impresión de poder demuestre una intervención divina. La clasificación decisiva es su pertenencia a la mentira. Aunque el observador no pueda explicar de inmediato un fenómeno, puede examinar el mensaje que lo acompaña y la fidelidad de la autoridad que pretende establecer.

La advertencia se encuentra entre la victoria de Cristo en el versículo 8 y el rechazo de la verdad en el versículo 10. Esa ubicación define la respuesta: reconocer el engaño y permanecer en el evangelio del Señor Jesús. La iglesia no recibe la orden de competir produciendo un espectáculo mayor. Su seguridad procede del Salvador y de la verdad que lo da a conocer.

El asombro no sustituye a la fidelidad a Dios

Deuteronomio 13:1–4 advierte que una señal cumplida no autoriza a seguir a otros dioses. Lo que parece extraordinario debe ser juzgado por su relación con el Dios que se ha revelado. Mateo 24:23–27 recoge la advertencia de Jesús sobre falsos cristos y falsos profetas que emplean grandes señales para engañar. El conocimiento del verdadero Señor impide entregar la confianza a cualquier pretensión acompañada de poder.

Aplicación editorial

Cuando algo te impresione, pregunta también hacia quién dirige tu confianza y qué te pide creer u obedecer. Permanece en Jesucristo y contrasta el mensaje con la Escritura. El Espíritu Santo te guía a reconocer al Señor; no necesitas aceptar una mentira para mostrar apertura a su obra. Busca al Padre con humildad y recuerda que la verdad del evangelio tiene más autoridad que el asombro que un fenómeno produzca en ti.

---

[10] y con todo engaño de injusticia para los que se pierden, porque no aceptaron el amor de la verdad para ser salvos.

Recibir la verdad es inseparable de la respuesta al evangelio

El engaño alcanza a personas que rechazan la verdad salvadora. Pablo muestra que el problema no se limita a la fuerza del adversario: incluye la respuesta del corazón al mensaje de Cristo.

Explicación del versículo

«Y con todo engaño de injusticia» continúa describiendo la actividad del inicuo. Las señales del versículo anterior forman parte de una acción más amplia que une falsedad e injusticia. El engaño no es una información inexacta sin consecuencias. Sirve a una oposición a Dios que desordena la confianza y conduce a aceptar lo que contradice su verdad.

«Para los que se pierden» identifica a quienes reciben ese engaño en el desarrollo del pasaje. La forma ἀπολλυμένοις (*apollyménois*) describe a los que van hacia la perdición. La expresión debe leerse con la causa que Pablo da enseguida, no como autorización para clasificar apresuradamente a personas concretas fuera del alcance de la invitación del evangelio. El texto explica la gravedad de un rechazo, no entrega a la comunidad el conocimiento secreto de todos los destinos individuales.

«Porque no aceptaron» señala una responsabilidad real. La palabra ἐδέξαντο (*edéxanto*) expresa recibir o acoger. El pasaje no presenta a personas que aman la verdad y son condenadas por haber fallado en una pregunta difícil. Describe una negativa a recibirla. El contexto siguiente la relacionará con complacerse en la injusticia, de modo que la actitud ante el bien y el mal forma parte del asunto.

«El amor de la verdad» muestra que recibir el mensaje incluye una disposición hacia aquello que es verdadero. La frase no reduce la salvación a acumular conocimientos ni a demostrar superioridad intelectual. Habla de acoger la verdad como algo digno de confianza y adhesión, en lugar de preferir la mentira que sirve a la injusticia. La verdad a la que se refiere no queda sin contenido: el capítulo la vincula con la fe y con el evangelio anunciado acerca de Jesucristo.

«Para ser salvos» identifica el bien que ese rechazo deja de recibir. La verdad no es aquí una carga añadida por los mensajeros para controlar a la comunidad; conduce a la salvación en el Señor. Amar la verdad tampoco constituye una obra que compre el favor de Dios. Es la respuesta que recibe lo que el evangelio ofrece por gracia y se vuelve hacia el Salvador en vez de aferrarse a la falsedad.

La explicación debe mantener juntos el engaño satánico y la responsabilidad humana sin convertirlos en excusas mutuas. El adversario es engañoso; quienes prefieren la injusticia no quedan por eso sin responsabilidad. Al mismo tiempo, la advertencia no permite culpar indiscriminadamente a toda víctima de manipulación. Pablo describe el rechazo del amor de la verdad dentro de una oposición definida a Dios, no cada situación de confusión, ignorancia o vulnerabilidad.

La verdad de Dios llama a volver al Salvador

Romanos 1:18–25 relaciona la injusticia con reprimir la verdad y cambiarla por la mentira. Ese vínculo ayuda a comprender que el problema tiene una dimensión moral y de adoración. En Juan 14:6, Jesús se presenta como la verdad y el único camino al Padre. La respuesta salvadora del pasaje encuentra su centro en él, no en la confianza del lector en su propia capacidad de no equivocarse.

Aplicación editorial

Pregúntate si buscas la verdad de Cristo aun cuando corrige algo que deseas conservar. Recibe el evangelio con fe y permite que la palabra de Dios examine tus preferencias. Puedes pedir al Padre, por medio de Jesús, un corazón dispuesto a abandonar la injusticia. Atiende a la guía del Espíritu Santo y acompaña con paciencia a quienes necesitan salir del engaño, sin atribuirte autoridad para declarar su destino final.

---

11 Por eso Dios les envía una fuerza de engaño para que crean la mentira,

El rechazo de la verdad conduce a un juicio mediante el engaño

La advertencia atribuye a Dios una acción judicial seria. Su sentido se encuentra en la relación con el rechazo descrito antes, no en la idea de que Dios quiera engañar a quienes buscan al Salvador.

Explicación del versículo

«Por eso» es indispensable para comprender la afirmación. Pablo no comienza con un acto arbitrario de engaño dirigido a personas indiferenciadas. Retoma lo que acaba de decir: no aceptaron el amor de la verdad para ser salvos. El juicio aparece relacionado con ese rechazo. Separar el versículo de su causa cambiaría el retrato que el propio pasaje ofrece de la responsabilidad humana.

«Dios les envía» debe conservar su fuerza. La forma πέμπει (*pémpei*), «envía», presenta a Dios como sujeto activo de una sentencia, no como un observador impotente ante lo que Satanás realiza. La carta acaba de atribuir al adversario la operación engañosa; ahora muestra que incluso ese ámbito no escapa al juicio divino. La oposición a Dios no puede crear para sí un espacio de soberanía independiente.

«Una fuerza de engaño» traduce ἐνέργειαν πλάνης (*enérgeian plánēs*), una acción eficaz de extravío. La expresión indica que el juicio tiene consecuencias reales sobre quienes rechazaron la verdad. Dios los entrega judicialmente al engaño que corresponde a su preferencia por la falsedad. Esa entrega no vuelve buena la mentira ni convierte al adversario en un mensajero digno de obediencia.

«Para que crean la mentira» presenta el resultado al que conduce esa acción. El término «mentira» enlaza con las señales engañosas y la pretensión del inicuo. Quienes no acogieron la verdad salvadora llegan a depositar su confianza en lo falso. Pablo no describe solo una opinión equivocada en un asunto secundario; habla de una adhesión que forma parte de la oposición al Señor y de la complacencia en la injusticia.

El carácter judicial de la frase impide usarla como explicación automática de toda duda, confusión o manipulación sufrida por una persona. El texto define a quienes tiene en vista mediante su rechazo y su preferencia moral. No anuncia que el Padre tenderá una trampa a toda persona que pregunta con sinceridad, ni permite a un maestro humano atribuir a Dios cualquier engaño con el que pretenda gobernar a otros.

La advertencia tampoco cancela la invitación a creer en Jesucristo. Inmediatamente después, Pablo dará gracias por los creyentes amados por el Señor y hablará de salvación, santificación y fe en la verdad. El contraste mantiene la finalidad pastoral del capítulo: abandonar la falsa seguridad en la injusticia y permanecer en el evangelio. La única esperanza salvadora está en Cristo, no en la capacidad humana de dominar todas las fuerzas del engaño.

Juicio verdadero y bondad divina

Romanos 1:24–25 muestra a Dios entregando a quienes cambiaron su verdad por la mentira a las consecuencias de su rechazo. Santiago 1:13–18 afirma que Dios no tienta al mal, sitúa la seducción en el deseo humano y presenta al Padre como quien da lo bueno y hace nacer por la palabra de verdad. La acción judicial del pasaje debe leerse sin negar esa santidad ni vaciar de sentido la responsabilidad de quienes rechazan la verdad.

Aplicación editorial

Toma en serio lo que haces con la verdad que recibes. No acaricies una mentira por las ventajas que parece ofrecerte. Acude a Jesús con arrepentimiento y fe, y lleva al Padre tus preguntas reales sin confundir una búsqueda humilde con la complacencia en el mal. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura; recibe su corrección y busca ayuda cuando necesites salir de una enseñanza engañosa.

---

12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

El juicio alcanza al rechazo de la verdad y al amor a la injusticia

Pablo concluye la advertencia mostrando la unidad entre fe y respuesta moral. La condena no se atribuye a una confusión inocente, sino al rechazo de la verdad acompañado de complacencia en el mal.

Explicación del versículo

«A fin de que sean juzgados» continúa la explicación de la acción judicial del versículo anterior. La forma κριθῶσιν (*krithôsin*) significa que sean juzgados. Aunque el verbo puede emplearse para la acción de juzgar en general, aquí el contexto de perdición, mentira e injusticia le da sentido de sentencia adversa. La frase no presenta el juicio como una evaluación sin consecuencias.

El juicio corresponde a Dios. Pablo lo anuncia para que la comunidad comprenda la gravedad del engaño, pero no le entrega una autorización para imponer por su cuenta la sentencia final. La certeza de que el Señor juzga debe frenar tanto la confianza arrogante de los opresores como el deseo de los afligidos de apropiarse del lugar del Juez.

«Todos los que no creyeron en la verdad» define el alcance del anuncio. «Todos» no significa aquí que toda persona, sin distinción, esté destinada a condenación. Abarca a quienes son descritos por la cláusula siguiente. La verdad que no recibieron es la que el contexto relaciona con la salvación y con el evangelio de Jesucristo. El problema no consiste en que una persona carezca de conocimiento exhaustivo de cada detalle del futuro.

«Sino que se complacieron en la injusticia» completa el contraste. La forma εὐδοκήσαντες (*eudokḗsantes*) expresa haber aprobado o encontrado agrado. El rechazo de la verdad no aparece aislado de lo que se ama y se desea. Estas personas prefieren la injusticia que la verdad denuncia; la mentira les permite defender aquello a lo que no quieren renunciar. La explicación reconoce una respuesta moral responsable, además de la actividad del engañador.

Esta relación no permite concluir que toda persona confundida por una enseñanza haya elegido conscientemente cada una de sus falsedades. Pablo describe un rechazo definido por la incredulidad y la complacencia en la injusticia. Al mismo tiempo, la frase advierte que el conocimiento religioso puede ser inútil si se usa para proteger el mal. No basta reconocer palabras verdaderas mientras se resiste al Señor al que esas palabras anuncian.

El versículo prepara el contraste con los hermanos amados por el Señor en el versículo 13. Su salvación será descrita mediante la obra del Espíritu y la fe en la verdad. El capítulo no ofrece dos rutas equivalentes, una hacia Cristo y otra hacia la mentira. Distingue el engaño que termina en juicio de la gracia que llama a recibir al Salvador y produce una vida apartada para Dios.

La verdad revela lo que el corazón prefiere

Juan 3:16–21 anuncia la salvación por la fe en el Hijo y relaciona el rechazo de la luz con amar las tinieblas por las obras malas. Romanos 2:4–11 une el llamado al arrepentimiento con el juicio imparcial de Dios y denuncia obedecer a la injusticia en vez de a la verdad. Estas relaciones sostienen una advertencia seria sin convertir la obediencia en un sustituto de la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

Deja que la verdad de Jesús examine también aquello en lo que encuentras agrado. Si descubres que estás defendiendo una injusticia, vuelve al Señor y recibe su perdón en lugar de buscar una explicación que la haga aceptable. El Padre te llama al arrepentimiento por medio de su bondad. Camina bajo la guía del Espíritu Santo y busca una fe que responda al evangelio con amor y obediencia.

Escogidos para salvación

---

13 Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor,
porque Dios los escogió como primeros frutos para salvación, mediante la santificación del Espíritu y
la fe en la verdad.

Amados por el Señor y escogidos para salvación

Después de la advertencia sobre el engaño, Pablo vuelve a dar gracias por la comunidad. Su esperanza se apoya en el amor de Dios, la obra del Espíritu y la verdad recibida por la fe.

Explicación del versículo

«Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes» cambia el foco de la condenación de quienes rechazaron la verdad hacia los creyentes que la han recibido. La acción de gracias retoma la del comienzo de la carta. Pablo no deja a los tesalonicenses preguntándose si toda la advertencia significa que han sido abandonados. Reconoce en su salvación una razón constante para agradecer a Dios.

«Hermanos amados por el Señor» establece el tono de esa seguridad. La comunidad afligida es nombrada desde el amor que recibe, no desde el desprecio de sus perseguidores. Su pertenencia al Señor precede a cualquier prestigio social. La expresión no les concede superioridad para humillar a otros; los reúne como hermanos cuya esperanza depende del mismo amor salvador.

«Porque Dios los escogió» identifica la iniciativa divina. La forma εἵλατο (*heílato*), «escogió», dirige la gratitud hacia Dios. Pablo no atribuye la salvación a una capacidad especial de los tesalonicenses para vencer toda influencia engañosa por sí mismos. Tampoco convierte la elección en un asunto desligado del evangelio: el versículo la relaciona enseguida con la santificación y la fe, y el siguiente con el llamamiento mediante el anuncio de Cristo.

«Como primeros frutos para salvación» emplea la imagen de las primicias. La palabra ἀπαρχή (*aparchḗ*), de la que procede la forma del texto, designa una primera porción de la cosecha. Aplicada a los creyentes, permite reconocerlos como fruto de la obra salvadora de Dios. No exige afirmar que fueron las primeras personas convertidas en toda la historia de la predicación de Pablo, ni hace que la salvación sea exclusiva de ese grupo inicial.

«Mediante la santificación del Espíritu» presenta la acción del Espíritu Santo, quien aparta para Dios y transforma la vida de los creyentes. No es una fuerza impersonal que ellos administran para hacerse aceptables. El Espíritu divino obra en relación con la salvación recibida en Cristo. La santidad no aparece como un precio previo que deba pagarse para que Dios ame, sino dentro de su acción salvadora y de la respuesta a ella.

«Y la fe en la verdad» contrasta directamente con quienes no creyeron en la verdad en el versículo 12. La salvación no vuelve innecesaria la fe ni hace indiferente el contenido del anuncio recibido. La comunidad ha acogido el evangelio del Señor Jesús. La iniciativa de Dios, la santificación del Espíritu y la confianza en la verdad aparecen unidas, sin que Pablo reduzca una a una apariencia ni convierta la fe en una obra meritoria.

Las primicias y la lectura «desde el principio»

La transmisión griega conserva aquí dos lecturas próximas: ἀπαρχήν (*aparchḗn*), «como primeros frutos», y ἀπ᾽ ἀρχῆς (*ap’ archês*), «desde el principio». La primera está reflejada en este versículo; la segunda

remonta la elección al principio. Ninguna modifica la afirmación de que Dios escoge para salvación mediante la santificación y la fe. Santiago 1:18 también llama primicias a quienes nacen por la palabra de verdad. 1 Pedro 1:1–5 reúne elección, santificación del Espíritu, Jesucristo y una esperanza viva fundada en su resurrección.

Aplicación editorial

Recibe esta enseñanza como motivo de gratitud y firmeza en Jesús. No necesitas demostrar superioridad sobre otros para descansar en el amor del Señor. Agradece al Padre su gracia, cree en la verdad del evangelio y permite que el Espíritu Santo transforme tu manera de vivir. La seguridad que nace de la obra de Dios te llama a perseverar con humildad, no a tratar la fe o la santidad como asuntos prescindibles.

---

[14] A esto los llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Dios llama por el evangelio a participar de la gloria de Jesús

La salvación anunciada tiene un medio y un destino. Dios llama mediante las buenas noticias de Jesucristo para que su pueblo alcance la gloria que se encuentra en él.

Explicación del versículo

«A esto los llamó» continúa la afirmación de la salvación del versículo anterior. El sujeto sigue siendo Dios, quien escoge y llama. «A esto» recoge el horizonte de la salvación en la santificación del Espíritu y la fe en la verdad. No se anuncia una vocación distinta que dejaría atrás el evangelio después de la conversión.

La forma ἐκάλεσεν (*ekálesen*), «llamó», muestra la iniciativa de Dios hacia los destinatarios. La comunidad no debe imaginar que ha encontrado al Salvador por una autonomía espiritual que la hace superior a quienes la rodean. La gratitud del pasaje reconoce que Dios se dirigió a ella y la incorporó a una esperanza que no podía fabricar por sus propios medios.

«Por medio de nuestro evangelio» identifica cómo les llegó ese llamamiento. Los mensajeros anunciaron las buenas noticias de Jesucristo, y Dios obró mediante ese anuncio. «Nuestro» señala el evangelio que ellos predican, no un mensaje de salvación de su propiedad ni una doctrina privada cuyo centro sea la persona de Pablo. La autoridad del anuncio depende del Cristo que da a conocer.

La elección mencionada antes no vuelve innecesaria la proclamación. Pablo recuerda precisamente que Dios llamó mediante el evangelio. La comunidad puede agradecer la iniciativa divina sin despreciar la predicación, la escucha o la respuesta de fe. El mismo pasaje que afirma el propósito de Dios reconoce la realidad de los medios por los que su verdad llega a las personas.

«Para que alcancen la gloria» señala la finalidad del llamamiento. La expresión εἰς περιποίησιν (*eis peripoíēsin*) habla de llegar a obtener o participar del bien anunciado. No utiliza esa idea para decir que la gloria se compra con obras. La carta ha situado su cumplimiento en la gracia. El destino prometido supera el alivio de una presión inmediata, aunque da fuerza para soportarla.

«De nuestro Señor Jesucristo» identifica la gloria y a aquel en quien se participa de ella. El centro no es una exaltación independiente de los creyentes, sino su relación con Jesús. Él sigue siendo el Señor y Salvador; ellos reciben de él vida y esperanza. El propósito no puede reducirse a prestigio, riqueza o éxito presente, porque está unido a la manifestación del Señor que ya describió el capítulo 1.

Así, el versículo lleva a la comunidad desde la gratitud por lo recibido hacia la seguridad del futuro. El evangelio que escucharon no fue una invitación vacía ni una preparación para quedar a merced del inicuo. Los llamó el Dios cuya obra conduce a la gloria de Cristo. Esa certeza prepara el mandato de permanecer firmes en la enseñanza recibida.

El llamamiento conserva a Cristo en el centro

1 Tesalonicenses 2:12–13 une el llamado de Dios a su reino y gloria con la recepción de su palabra. Romanos 8:28–30 relaciona el propósito divino, el llamamiento y la glorificación con ser conformes a la imagen del Hijo. El anuncio mismo queda resumido en 1 Corintios 15:1–4: Cristo murió por nuestros pecados y resucitó. La gloria prometida pertenece a la salvación que ese evangelio comunica.

Aplicación editorial

Escucha el evangelio como la llamada a confiar en Jesucristo y a vivir unido a él. No midas su promesa únicamente por la facilidad de tus circunstancias presentes. El Padre te llama a una esperanza mayor, y el Espíritu Santo forma en ti una vida que responde a la verdad. Comparte las buenas noticias con otros: el Dios que salva emplea su anuncio para llamar a personas al Salvador.

---

15 Por tanto, hermanos, permanezcan firmes y conserven las enseñanzas que les fueron transmitidas, ya sea por palabra o por carta nuestra.

Permanecer firmes en la enseñanza apostólica recibida

La gratitud por la salvación desemboca en una exhortación concreta. Los creyentes deben conservar la enseñanza verdadera frente a los mensajes que pretenden apartarlos de Cristo.

Explicación del versículo

«Por tanto, hermanos» extrae la consecuencia de la elección, el llamamiento y la gloria prometida. Pablo no usa la iniciativa de Dios como motivo para la pasividad. Precisamente porque los tesalonicenses han recibido el evangelio y pertenecen al Señor, deben responder con fidelidad. El trato fraterno recuerda que la exhortación se dirige a una comunidad amada, no a personas que necesitan comprar su lugar en la familia de Dios.

«Permanezcan firmes» traduce στήκετε (*stḗkete*), un llamado a mantenerse en pie. La imagen responde a haber sido sacudidos o alarmados por una afirmación falsa. La firmeza no consiste en defender cualquier opinión propia sin escuchar corrección. Consiste en no abandonar la verdad recibida acerca de Jesús por la presión de un mensaje engañoso.

«Y conserven las enseñanzas que les fueron transmitidas» añade la acción de retener con fuerza. El término παραδόσεις (*paradóseis*) designa lo transmitido. Aquí es positivo porque Pablo define su origen y su contenido: la enseñanza apostólica que la comunidad recibió. La palabra no significa por sí sola que toda tradición sea buena ni que toda transmisión sea una invención humana contraria a Dios.

El criterio no es la antigüedad aislada de una costumbre. Es su fidelidad al evangelio del Señor Jesús y a la instrucción de quienes lo anunciaron con autoridad apostólica. Pablo acaba de advertir contra una carta supuestamente suya; ahora distingue lo que realmente les fue enseñado. Una atribución de autoridad necesita corresponder a la verdad, no solo al nombre que se invoca.

«Ya sea por palabra o por carta nuestra» reconoce las dos formas en que recibieron aquella enseñanza. La instrucción personal y la carta auténtica no son mensajes rivales. La comunidad debía retener lo que el apóstol le había comunicado mediante ambas. El versículo tampoco autoriza a cualquier maestro posterior a presentar una idea propia como parte de una conversación apostólica no conservada ni a reclamar inmunidad frente al examen de la Escritura.

La relación entre gracia y responsabilidad continúa en la oración que sigue. Se les manda permanecer firmes y, al mismo tiempo, se pide al Señor que fortalezca sus corazones. La obediencia no sustituye la ayuda divina. Conservar la enseñanza tampoco es guardar palabras sin responder a ellas: la firmeza deberá expresarse en toda buena obra y palabra, dentro de una vida que honra a Cristo.

Lo transmitido conduce a Jesús y permanece sujeto a su verdad

1 Corintios 11:23–26 ofrece un ejemplo concreto: Pablo transmite lo recibido acerca de la cena del Señor, cuyo centro es la muerte de Jesús y la espera de su venida. Colosenses 2:6–8 une permanecer arraigados en Cristo con cuidarse de una tradición humana que no es según él. 2 Timoteo 1:13–14 llama a conservar las sanas palabras en la fe y el amor de Cristo, guardando el depósito por medio del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Conserva el evangelio de Jesucristo y comprueba con la Escritura lo que se te pide aceptar como enseñanza cristiana. Puedes valorar lo que has recibido sin convertir una costumbre humana en autoridad divina. Busca la ayuda del Padre para permanecer firme y atiende a la guía del Espíritu Santo. La fidelidad a Jesús se reconoce tanto en lo que confiesas como en la manera en que amas, hablas y sirves.

---

16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, quien nos amó y nos dio por gracia consuelo eterno y buena esperanza,

Jesucristo y el Padre sostienen una esperanza recibida por gracia

La exhortación a permanecer firmes se convierte en oración. Pablo acude al Señor Jesús y a Dios nuestro Padre, cuyo amor ya ha dado consuelo y esperanza a los creyentes.

Explicación del versículo

«Que nuestro Señor Jesucristo mismo» introduce una petición que se completará en el versículo siguiente. La palabra αὐτός (*autós*), «mismo», pone el énfasis en la intervención personal del Señor. La enseñanza de Pablo y la fidelidad de la comunidad son importantes, pero la firmeza no puede descansar únicamente en ellas. El Señor al que el evangelio anuncia es aquel de quien se espera la ayuda.

«Y Dios nuestro Padre» une al Padre con Jesucristo en la oración. Jesús no aparece como un rival que deba vencer la resistencia del Padre para que los creyentes reciban amor. La petición se dirige al Señor y al Padre dentro de la unidad de su obra salvadora. Al mismo tiempo, los nombres conservan su distinción: el Padre no es el Hijo, y el Hijo no deja de ser nuestro Señor Jesucristo.

«Nuestro Padre» habla de la relación que sostiene a la comunidad. No es una afirmación de posesión exclusiva frente a otros creyentes ni una manera de reducir a Dios a los intereses de un grupo. Quienes pertenecen a Jesús se acercan a él con la confianza filial que su gracia permite. La aflicción no cancela esa relación ni transforma al Padre celestial en una presencia indiferente.

«Quien nos amó y nos dio» recuerda una acción recibida antes de pedir nueva fortaleza. La forma ἀγαπήσας (*agapḗsas*), «quien amó», dirige la mirada hacia el amor que se ha mostrado, no solamente hacia una emoción que el creyente deba producir. Pablo se incluye con los destinatarios: tanto los mensajeros como la comunidad necesitan y han recibido ese don.

«Consuelo eterno» nombra un aliento que no queda agotado por la presión de un momento. Su alcance corresponde a la salvación y a la gloria prometidas en el capítulo. No significa que el creyente nunca volverá a llorar o sentirse abatido. La comunidad a la que se escribe sigue padeciendo aflicción, pero dispone de una esperanza cuyo fundamento no desaparece con el cambio de sus emociones o circunstancias.

«Y buena esperanza» distingue el futuro que Dios concede de la falsa seguridad que produce el engaño. Es buena porque procede de él y mira al cumplimiento de su promesa en Cristo. No depende de la pretensión de saber una fecha ni de haber identificado a cada figura del pasaje. El contenido de la esperanza es la salvación en el Señor, su victoria y la participación en su gloria.

«Por gracia» identifica el modo en que ese consuelo y esa esperanza fueron dados. No se reciben como salario por haber sufrido bastante ni por merecer un conocimiento reservado. Son fruto del favor generoso

de Dios. La oración puede pedir firmeza porque parte de ese amor ya manifestado. El mandato de perseverar se encuentra sostenido por el don del Padre y del Señor Jesús.

El consuelo de Dios acompaña en la aflicción

2 Corintios 1:3–7 llama al Padre Dios de todo consuelo y afirma que este abunda por medio de Cristo en quienes sufren. 1 Pedro 1:3–5 relaciona la misericordia del Padre con una esperanza viva mediante la resurrección de Jesús y con una herencia que no se marchita. El consuelo duradero se apoya en lo que Dios ha hecho y promete, no en negar las dificultades presentes.

Aplicación editorial

Cuando te cueste permanecer firme, vuelve al amor que el Padre te ha mostrado en Jesucristo. Puedes orar desde la debilidad y agradecer un consuelo que no depende de sentirte fuerte a cada momento. El Espíritu Santo te acompaña y te guía en la verdad del Salvador. Recibe la ayuda de tu comunidad y comparte con otros la esperanza que tú mismo recibes por gracia.

---

[17] consuelen sus corazones y los fortalezcan en toda buena obra y palabra.

El consuelo de Dios fortalece para hablar y hacer el bien

La oración pide que el don de la esperanza produzca firmeza en la vida cotidiana. El Señor Jesús y el Padre sostienen a la comunidad para que su fe se exprese en obras y palabras buenas.

Explicación del versículo

«Consuelen sus corazones» completa la petición dirigida al Señor Jesucristo y a Dios nuestro Padre en el versículo anterior. La palabra παρακαλέσαι (*parakalésai*) expresa el deseo de que consuelen y alienten. No se trata solamente de que la comunidad reciba una explicación correcta del futuro. Necesita también la ayuda divina para recobrar ánimo y vivir de acuerdo con la verdad que ha recibido.

«Sus corazones» señala el centro interior de la respuesta personal: lo que se cree, se desea y se decide. En este contexto el consuelo no se limita a una emoción agradable. Los creyentes que podían ser sacudidos por una afirmación falsa necesitan afirmarse en la esperanza del evangelio. La petición alcanza esa disposición profunda desde la cual responderán a las dificultades y a la enseñanza.

El consuelo pedido no exige negar la persecución ni aparentar una tranquilidad que no se tiene. Su fundamento acaba de ser nombrado: el amor de Dios y la esperanza dada por gracia. La comunidad puede recibir aliento verdadero precisamente porque su situación no está definida solo por sus adversarios. Pertenece a Jesucristo, cuyo señorío y victoria han quedado afirmados en el capítulo.

«Y los fortalezcan» añade la estabilidad necesaria para perseverar. La forma στηρίξαι (*stēríxai*) significa afirmar o establecer firmemente. Es la ayuda que corresponde al mandato de permanecer firmes en el versículo 15. Pablo no elige entre exhortar a los creyentes y depender de Dios: los llama a conservar la enseñanza y ora para que el Señor los sostenga en esa fidelidad.

«En toda buena obra y palabra» concreta la finalidad de la fortaleza. La esperanza futura no debe encerrar a la iglesia en conversaciones sobre el adversario ni dejar sin atención su conducta presente. El bien que hace y lo que comunica forman parte de su respuesta al evangelio. Las palabras verdaderas necesitan acompañarse de acciones buenas; las acciones no deben ser utilizadas para encubrir una enseñanza engañosa.

«Toda» amplía esa orientación a la vida de la comunidad, sin prometer que cualquier proyecto personal recibirá aprobación divina. El calificativo «buena» conserva el criterio moral del Señor. La carta pasará a hablar de oración, trabajo responsable y trato fraterno: la firmeza pedida debe tener expresión concreta. El creyente no compra por sus obras la esperanza recibida; actúa desde la gracia que lo ha consolado y que lo llama a servir.

La esperanza del regreso de Cristo forma la vida presente

1 Tesalonicenses 3:11–13 relaciona la oración al Padre y al Señor Jesús con crecer en amor y tener corazones firmes en santidad para su venida. Tito 2:11–14 presenta la gracia que salva, enseña a vivir con justicia y orienta la espera de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, quien se entregó para formar un pueblo dedicado a buenas obras. La esperanza cristiana sostiene la obediencia como fruto del rescate recibido.

Aplicación editorial

Ora por un corazón que reciba consuelo y también por la firmeza necesaria para hacer el bien. Puedes comenzar por una palabra verdadera y un servicio concreto que tengas delante. Confía en Jesús, acércate al Padre y atiende a la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. La gracia que sostiene tu esperanza puede dar forma a tu manera de responder, trabajar y cuidar a otros hoy.

Capítulo 3

Oración y confianza en el Señor

---

[1] Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, como también sucedió entre ustedes,

Orar para que el evangelio avance y sea recibido con fe

Quienes han recibido la palabra también participan de su anuncio mediante la oración. Pablo pide a los tesalonicenses que intercedan por una obra que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

«Por lo demás, hermanos» introduce una nueva petición dentro del cierre de la carta. El apóstol ha orado para que Dios consuele y fortalezca a la comunidad; ahora pide que la comunidad ore por sus mensajeros. La relación no es de dependencia en una sola dirección. Los tesalonicenses necesitan enseñanza y aliento, y también pueden servir a quienes les anunciaron a Jesucristo.

«Oren por nosotros» incluye a los remitentes de la carta. Su autoridad y experiencia no los hacen autosuficientes. El mandato reconoce que la proclamación depende de Dios y que los creyentes participan de esa dependencia mediante la intercesión. La oración no reemplaza la tarea de anunciar, pero tampoco queda como un gesto secundario sin relación con su desarrollo.

«Para que la palabra del Señor corra» expresa la primera finalidad. La forma τρέχῃ (*trékhēi*), «corra», presenta el mensaje mediante una imagen de movimiento y avance. Pablo desea que el evangelio llegue a otros y no quede detenido. No describe una técnica para asegurar resultados ni atribuye vida independiente a un conjunto de palabras. Se trata de la difusión del anuncio que pertenece al Señor y da a conocer su salvación.

«La palabra del Señor» no significa cualquier opinión pronunciada por un dirigente religioso. El contexto la relaciona con el evangelio mediante el cual Dios llamó a los tesalonicenses. Su centro es Jesucristo, cuya muerte y resurrección sostienen la esperanza de salvación. Pedir que avance esa palabra implica fidelidad a su contenido; una expansión conseguida deformando al Salvador no cumpliría el propósito de la petición.

«Y sea glorificada» añade algo más que circulación o notoriedad. La forma δοξάζηται (*doxázētai*) expresa que reciba honor. El mensaje es honrado cuando se reconoce como verdadero y se acoge con la respuesta que le corresponde. La oración no busca que los mensajeros se conviertan en el centro de la admiración. El reconocimiento de la palabra conduce al Señor que ella anuncia.

«Como también sucedió entre ustedes» apela a una experiencia concreta. La comunidad recibió el evangelio, se volvió a Dios y espera a su Hijo. Lo que Pablo pide para otros ya tiene entre sus lectores un

testimonio visible. Esa referencia los anima a interceder sin declarar que toda persona responderá de la misma manera: el versículo siguiente reconocerá que no todos tienen fe y que existe oposición real.

La comunidad que recibe el evangelio ayuda a anunciarlo

1 Tesalonicenses 1:5–10 describe la recepción de la palabra en medio de la aflicción, la alegría del Espíritu Santo y el testimonio que se extendió desde Tesalónica. Efesios 6:18–20 pide oración para anunciar el evangelio con valentía, incluso desde la prisión. La intercesión participa del servicio al Señor sin depender de circunstancias fáciles ni poner la fama del mensajero por encima de Cristo.

Aplicación editorial

Incluye en tu oración a personas concretas que anuncian a Jesús y a quienes necesitan escucharlo. Pide al Padre que el mensaje llegue con claridad y sea recibido por la fe, bajo la guía del Espíritu Santo. Puedes acompañar esa oración compartiendo el evangelio con verdad y amor. Agradece también cómo la palabra del Señor ha obrado en tu vida: ese recuerdo puede sostener tu intercesión por otros.

---

[2] y para que seamos librados de personas perversas y malvadas, porque no todos tienen fe.

Pedir protección para que el anuncio de Cristo continúe

La oración por el avance del evangelio incluye la liberación de quienes procuran dañarlo. Pablo reconoce la oposición humana sin perder la confianza en el Señor.

Explicación del versículo

«Y para que seamos librados» añade una segunda finalidad a la petición de oración. Los mensajeros desean que el evangelio avance y también necesitan protección frente a personas que se oponen a su tarea. La forma ῥυσθῶμεν (*rhysthômen*), «seamos librados», expresa la necesidad de una intervención que no pueden producir por su propia fuerza. La oración pone su seguridad delante de Dios.

La petición no contradice la disposición a sufrir por Jesucristo. Estar dispuesto a perseverar no exige buscar el daño ni considerar ilegítimo pedir que cese. Pablo no convierte las dificultades en una medida automática de santidad. Puede reconocer el costo de la misión y, al mismo tiempo, pedir una liberación que permita seguir anunciando la palabra del Señor.

«De personas perversas y malvadas» identifica una oposición moralmente seria. El término ἄτοπος (*átopos*), del que procede la primera expresión, describe aquí lo perverso o impropio, y «malvadas» subraya el carácter dañino de su conducta. No se habla simplemente de lectores que hacen preguntas difíciles o de personas que todavía no comprenden el evangelio. Se pide protección frente a quienes actúan de manera contraria al bien.

El versículo no proporciona nombres ni autoriza a señalar una nación, una etnia o una categoría social entera como enemiga del evangelio. Su criterio es la conducta de estas personas. Tampoco transforma cualquier crítica a un predicador en persecución contra Cristo. La petición debe permanecer unida al servicio verdadero de la palabra y no usarse para dar inmunidad a un mensajero que necesita ser corregido.

«Porque no todos tienen fe» explica por qué el anuncio encuentra respuestas distintas. La difusión de la palabra no significa que cada oyente la reciba con confianza. El texto reconoce la incredulidad y su relación, en este caso, con una oposición dañina. No afirma que toda persona que aún no cree ejerza necesariamente violencia ni ofrece aquí una explicación completa de cada respuesta al evangelio.

Pablo tampoco pide que la comunidad ejerza venganza. La oración busca liberación, no una autorización para devolver el mal recibido. La frase siguiente dirigirá la mirada hacia la fidelidad del Señor: frente a la falta de fe de algunos, él permanece digno de confianza. La tarea de sus mensajeros sigue bajo su autoridad, tanto cuando son librados de un peligro como cuando necesitan perseverar dentro de una prueba.

La protección del Señor sirve a su propósito salvador

En 2 Timoteo 4:16–18, Pablo recuerda abandono humano, fortaleza recibida del Señor y liberación para que el mensaje fuera proclamado. Su esperanza culmina en llegar a salvo al reino celestial. Juan 17:14–19 muestra a Jesús pidiendo al Padre que guarde a los suyos del maligno mientras los envía al mundo y los santifica en la verdad. La protección divina se relaciona con la fidelidad a Cristo, sin convertirse en una garantía de vida sin aflicciones.

Aplicación editorial

Ora por la protección de quienes sirven a Jesucristo y toma en serio las dificultades que enfrentan. Puedes pedir al Padre liberación del daño sin desear una revancha personal. Si tú mismo atraviesas oposición, busca ayuda responsable y conserva la verdad y el amor del Salvador en tu respuesta. El Espíritu Santo te guía a perseverar con sabiduría, sin llamar buena a la maldad ni dejar que ella determine tu conducta.

---

[3] Pero el Señor es fiel; él los fortalecerá y los guardará del maligno.

La fidelidad del Señor sostiene y guarda a su pueblo

La falta de fe de algunos no define el futuro de la comunidad. Pablo dirige su confianza al Señor, que permanece fiel y fortalece a quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

«Pero el Señor es fiel» responde de manera directa al reconocimiento de que no todos tienen fe. La palabra πιστός (*pistós*), «fiel» o «digno de confianza», caracteriza al Señor. El contraste desplaza el fundamento de la seguridad desde las respuestas humanas hacia su carácter. La oposición de algunas personas no puede convertirlo en un Señor incierto o incapaz de cumplir lo que promete.

La afirmación se encuentra después de la petición por la protección de los mensajeros, pero ahora se aplica a los destinatarios: «él los fortalecerá». Pablo no concentra toda la atención en sus propios peligros. La iglesia que ora por él también necesita ser sostenida. El cuidado del Señor alcanza a la comunidad en medio de las aflicciones y de la confusión que la carta ha corregido.

«Los fortalecerá» corresponde a στηρίξει (*stēríxei*), afirmar o establecer con firmeza. La promesa continúa la oración de 2:16–17 por corazones consolados y firmes. La estabilidad que se espera no es dureza para aferrarse al error, sino capacidad de permanecer en la verdad y responder al evangelio con buenas obras y palabras. Jesucristo sostiene una fidelidad que su pueblo necesita vivir de manera real.

«Y los guardará» añade protección. La forma φυλάξει (*phyláxei*) expresa guardar o custodiar. El futuro de los creyentes no queda entregado a la fuerza del adversario. La carta ha anunciado la victoria de Jesús y ha afirmado que Dios llamó a la comunidad para salvación. Esa protección pertenece al mismo propósito salvador y da fundamento a la perseverancia.

«Del maligno» traduce τοῦ πονηροῦ (*toû ponēroû*). La expresión también puede entenderse en relación con el mal, pero el contexto que ya mencionó la acción de Satanás da sentido a la referencia personal al maligno. El adversario no es una explicación imaginaria que deba ignorarse, ni un poder equivalente al de Cristo. El Señor guarda a los suyos frente a una oposición que es real y que, sin embargo, no tiene la autoridad final.

La protección no significa que la comunidad nunca sufrirá pérdidas, ataques o cansancio. Pablo ya ha reconocido su persecución y ha situado el descanso pleno en la manifestación de Jesús. La promesa permite perseverar dentro de esa realidad sin interpretar cada dolor como una prueba de abandono divino. La fidelidad del Salvador, no la ausencia inmediata de aflicción, sostiene su esperanza.

El cuidado divino afirma la fidelidad

1 Tesalonicenses 5:23–24 une la petición de santificación y conservación con la certeza de que Dios es fiel y cumplirá su obra. En Juan 17:14–19, Jesús pide al Padre que guarde a los suyos del maligno y los santifique en la verdad mientras permanecen en el mundo. Ser guardados por el Señor y vivir fielmente en la verdad forman parte del mismo cuidado.

Aplicación editorial

Cuando la incredulidad o la maldad ajenas te inquietan, vuelve a la fidelidad de Jesús. Puedes reconocer el peligro sin entregarle tu esperanza. Acude al Padre por medio del Salvador y recibe la ayuda que el Espíritu Santo te da conforme a la Escritura. Persevera en la verdad y busca el apoyo de los hermanos: la debilidad que experimentas no cambia el carácter del Señor que te sostiene.

---

4 Tenemos confianza en el Señor respecto de ustedes: hacen y seguirán haciendo lo que les ordenamos.

Confiar en el Señor mientras la comunidad responde a su enseñanza

Pablo expresa confianza en la obediencia de los tesalonicenses. Esa confianza nace de su relación con el Señor y prepara una exhortación concreta para la vida comunitaria.

Explicación del versículo

«Tenemos confianza en el Señor respecto de ustedes» mantiene juntas la dependencia divina y la respuesta de la comunidad. Pablo no confía en una supuesta capacidad humana de obedecer sin ayuda. Tampoco habla como si el Señor obrara de una manera que hiciera irrelevante lo que los creyentes hacen. Reconoce que su fidelidad puede crecer bajo el cuidado del Salvador.

La forma πεποίθαμεν (*pepoíthamen*), «tenemos confianza», expresa una convicción establecida. La frase «en el Señor», ἐν κυρίῳ (*en kyríōi*), identifica el fundamento de esa actitud. La confianza no depende de que Pablo esté físicamente presente para vigilar cada conducta. El Señor que los fortalece puede sostener su respuesta al evangelio también en ausencia de sus mensajeros.

«Hacen» reconoce una obediencia ya existente. La carta ha dado gracias por su fe, amor y perseverancia, y no borra ese reconocimiento al señalar dificultades que necesitan corrección. Pablo puede dirigirse con firmeza a quienes viven desordenadamente sin tratar a toda la iglesia como si nunca hubiera respondido al Señor. La corrección pastoral debe atender al problema real y conservar la verdad de lo que Dios ya está obrando.

«Y seguirán haciendo» mira hacia una fidelidad continuada. El apóstol espera una respuesta a lo que enseña en la carta, incluida la instrucción sobre el trabajo responsable y el trato a quienes desobedecen. No se trata de una predicción que vuelva imposible cualquier resistencia individual: el versículo 14 contempla precisamente ese caso. Es una expresión de confianza que anima a la comunidad a continuar en la obediencia.

«Lo que les ordenamos» se refiere a la instrucción apostólica comunicada dentro de la relación con Jesucristo. Su autoridad está al servicio de la verdad del evangelio y del bien de la comunidad. No convierte todo deseo de una persona con liderazgo en mandato divino. El lector necesita reconocer tanto la fuerza real de esta enseñanza como su contenido concreto, en vez de trasladar la frase a una exigencia ilimitada de obediencia humana.

La confianza de Pablo conduce a la oración del versículo siguiente. Espera obediencia y pide que el Señor dirija los corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo. La relación muestra cómo se sostiene la vida cristiana: una respuesta activa y responsable dentro de la gracia recibida. Las obras de obediencia expresan esa vida; no adquieren el valor de un precio con el que se compra la salvación.

La exhortación reconoce el fruto y llama a crecer

1 Tesalonicenses 4:1–2 reconoce que los tesalonicenses ya viven de acuerdo con la enseñanza recibida y los exhorta a abundar aún más, en el Señor Jesús. Filipenses 2:12–16 reúne la obediencia responsable con la acción de Dios, que produce el querer y el hacer, y con la fidelidad a la palabra de vida. La confianza en el Señor hace posible exhortar con esperanza en lugar de sustituir la formación por una vigilancia constante.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud lo que el Señor ya ha formado en ti y acepta también lo que necesita ser corregido. Escoge un paso concreto de obediencia a la enseñanza de Jesús, confiando en su gracia. Puedes pedir al Padre un corazón dispuesto y atender a la guía del Espíritu Santo en su palabra. Al acompañar a otros, expresa una confianza fundada en Cristo y una corrección que busque su bien.

---

[5] Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo.

Ser guiados al amor de Dios y a la perseverancia de Cristo

La confianza de Pablo desemboca en una nueva oración. El Señor debe orientar la vida interior de los creyentes hacia el amor y la firmeza que sostienen una obediencia verdadera.

Explicación del versículo

«Que el Señor dirija sus corazones» pide una orientación profunda, no solo la resolución de una dificultad externa. La forma κατευθύναι (*kateuthýnai*), «dirija», expresa el deseo de que el Señor encamine a la comunidad. Los corazones representan el centro desde el que las personas confían, desean y deciden. La firmeza que necesita la iglesia debe alcanzar esa respuesta interior.

El que dirige es el Señor en quien Pablo acaba de expresar confianza. La oración reconoce que los creyentes no pueden producir por sí mismos toda la constancia que se les pide. Esa dependencia no los vuelve pasivos. Los orienta a vivir de acuerdo con el amor de Dios y la perseverancia de Jesús, en lugar de permitir que la alarma, la oposición o la indisciplina determinen su conducta.

«Al amor de Dios» puede referirse al amor que Dios muestra y al amor que los creyentes le responden. La construcción griega permite esas relaciones. El contexto inmediato de la carta ya ha recordado que el Padre nos amó y dio consuelo y esperanza por gracia. Esa iniciativa sostiene la respuesta de quienes lo aman. La oración no obliga a separar el amor recibido de la transformación que produce.

«Y a la perseverancia de Cristo» añade una firmeza caracterizada por Jesús. El término ὑπομονή (*hypomonḗ*) expresa constancia al soportar una dificultad. La frase puede destacar la perseverancia que Cristo mostró y la que sus seguidores viven por su relación con él. En el horizonte de la carta incluye seguir aguardándolo con fidelidad, pero no debe reducirse a calcular cuánto falta para su regreso.

Jesús da contenido concreto a esa perseverancia: permaneció obediente al Padre en medio de la oposición y entregó su vida por los pecadores. Su constancia no es simple dureza humana ni capacidad de ignorar el dolor. Al dirigir el corazón hacia él, la oración une la confianza en el Salvador con una manera de vivir que aprende de su fidelidad. Él es más que un ejemplo distante: es el Señor del que se espera ayuda.

El amor y la perseverancia preparan la exhortación que sigue sobre el trabajo y la corrección fraterna. La comunidad necesitará firmeza para no aprobar la desobediencia y amor para no tratar como enemigo a quien debe ser amonestado. Así, la oración tiene una consecuencia visible sobre las relaciones. La obediencia cristiana responde a la gracia y busca el bien de los demás bajo el señorío de Jesús.

El amor recibido forma la respuesta y la constancia

1 Juan 4:9–19 sitúa el amor de Dios en el envío de su Hijo como Salvador y muestra que nuestra respuesta nace de haber sido amados primero. Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia mirando a Jesús,

quien soportó la cruz y la hostilidad de los pecadores. La vida interior se afirma al reconocer el amor del Padre y considerar la fidelidad real del Hijo.

Aplicación editorial

Ora para que el Señor encamine tus deseos y decisiones hacia su amor, no solo para que cambie tus circunstancias. Mira a Jesús cuando te cueste perseverar y recibe con gratitud el amor del Padre que él te ha mostrado. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para responder con firmeza y amor. Puedes comenzar por una decisión de fidelidad y un trato fraterno que reflejen esa esperanza.

El deber de trabajar

---

6 Les ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que viva desordenadamente, y no conforme a la enseñanza que recibieron de nosotros.

Corregir la vida desordenada bajo la autoridad de Jesús

Pablo aborda una conducta que daña a la comunidad. La firmeza requerida debe mantenerse unida a la enseñanza recibida y al propósito fraterno que el pasaje explicará.

Explicación del versículo

«Les ordenamos, hermanos» introduce una instrucción seria dirigida a la comunidad. La oración por amor y perseverancia no elimina la necesidad de corregir una conducta dañina. El trato de «hermanos» conserva la relación dentro de la cual se da la orden. La iglesia está llamada a una respuesta común, no a una reacción improvisada de personas que buscan resolver una enemistad privada.

«En el nombre de nuestro Señor Jesucristo» identifica la autoridad bajo la que Pablo habla. No es una fórmula para dar valor divino a cualquier preferencia personal. El mandato pertenece a la enseñanza apostólica del Señor y debe entenderse de acuerdo con su contenido y sus límites. El nombre de Jesús no puede usarse para justificar acciones que contradigan el propósito fraterno del mismo pasaje.

«Que se aparten» corresponde a στέλλεσθαι (*stéllesthai*), retirarse o tomar distancia. La instrucción supone una separación real respecto de la relación habitual que permitiría mantener la conducta como si fuera aceptable. La comunidad no debe sostener una apariencia de normalidad que haga indiferente la desobediencia. Los versículos 14–15 explicarán que esa medida busca una reacción de corrección y conserva la amonestación de un hermano.

«De todo hermano que viva desordenadamente» define a quién se refiere la medida. La palabra ἀτάκτως (*atáktōs*) significa de manera desordenada o indisciplinada. El contexto no deja el término como una etiqueta abierta para cualquier desacuerdo: hablará de no querer trabajar, vivir a costa de otros y entrometerse en lo ajeno. Esa conducta rompe la responsabilidad que corresponde a quienes pertenecen a Cristo.

Por ello la frase no debe aplicarse sin distinción a quien está enfermo, no puede trabajar o atraviesa una necesidad involuntaria. El versículo 10 hablará expresamente de no querer trabajar. Tampoco convierte toda diferencia de opinión con un dirigente en motivo de separación. La conducta debe ser examinada conforme a la enseñanza concreta, y la comunidad debe atender tanto al daño real como a la situación de las personas.

«Y no conforme a la enseñanza que recibieron de nosotros» establece el criterio. La palabra παράδοσις (*parádosis*), «enseñanza transmitida», recuerda lo dicho en 2:15. El problema no es que alguien no imite todas las costumbres de los mensajeros, sino que rechaza una instrucción apostólica vinculada con la vida en el Señor. La corrección busca restaurar esa fidelidad; el versículo 15 prohíbe convertir al hermano en enemigo.

La firmeza debe distinguir las necesidades reales

2 Tesalonicenses 3:10–15 desarrolla la negativa a trabajar, el llamado a una vida responsable y el propósito de la amonestación. 1 Tesalonicenses 5:14–15 distingue entre amonestar al indisciplinado, animar al desalentado y sostener al débil, con paciencia y sin devolver mal por mal. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y llevar las cargas de otros. Estas relaciones impiden confundir corrección con hostilidad o ayuda al necesitado con aprobación de la irresponsabilidad.

Aplicación editorial

Examina tu propia responsabilidad antes de juzgar la de otros. Si debes participar en una corrección, busca la verdad del caso y el bien de la persona bajo la autoridad de Jesús. Puedes pedir al Padre sabiduría y atender a la guía del Espíritu Santo en su palabra. Mantén límites frente a la conducta dañina y conserva un trato fraterno que busque restauración, sin convertir la firmeza en desprecio.

---

7 Porque ustedes mismos saben cómo deben imitarnos, pues no vivimos desordenadamente entre ustedes,

Un ejemplo conocido de vida responsable

Pablo no apoya la exhortación únicamente en una orden. Los tesalonicenses habían visto una conducta que daba forma concreta a la enseñanza recibida.

Explicación del versículo

«Porque ustedes mismos saben» presenta una razón para la instrucción anterior. La comunidad cuenta con conocimiento directo de cómo vivieron los mensajeros entre ella. Pablo no les pide confiar en una imagen cuidadosamente construida a distancia. Apela a una conducta que podía ser recordada y contrastada con la vida desordenada que ahora necesita corrección.

«Cómo deben imitarnos» identifica el valor de ese ejemplo. El verbo μιμεῖσθαι (*mimeîsthai*), «imitar», se refiere a reproducir la conducta pertinente. El contexto definirá su contenido mediante el trabajo, la responsabilidad y el cuidado de no cargar innecesariamente a otros. La imitación no significa copiar todos los detalles personales de los mensajeros ni considerar cada una de sus circunstancias como un mandato universal.

El ejemplo ayuda a comprender que la vida cristiana no se reduce a aceptar afirmaciones correctas. La enseñanza recibida tiene una forma visible. Quienes anunciaron al Señor Jesús procuraron que su conducta no negara lo que enseñaban. Al pedir imitación, Pablo vincula la instrucción con una responsabilidad que él y sus colaboradores también habían asumido.

«Pues no vivimos desordenadamente entre ustedes» señala el contraste concreto. La forma ἠτακτήσαμεν (*ētaktḗsamen*), negada en la frase, expresa actuar de manera indisciplinada. Los remitentes no habían usado su relación con la iglesia para practicar la misma irresponsabilidad que denuncian. Los versículos siguientes explican que trabajaron con esfuerzo en vez de vivir gratuitamente a costa de la comunidad.

La referencia no afirma que los mensajeros fueran salvadores de los tesalonicenses ni que su ejemplo sustituyera a Jesucristo. Su autoridad y su conducta tienen sentido dentro del servicio al Señor. El creyente necesita aprender de ejemplos reales, pero la lealtad a una persona debe permanecer sujeta a la verdad del evangelio. La imitación cristiana apunta a una vida conforme a Cristo, no a la dependencia absoluta de una figura humana.

El versículo también prepara la distinción entre un derecho legítimo y la manera de usarlo. Pablo explicará que podían recibir sostenimiento y eligieron actuar de una forma que enseñara responsabilidad. Así, su ejemplo no debe convertirse en desprecio hacia quienes reciben ayuda por necesidad o hacia quienes son sostenidos para su servicio. Lo que se confronta es una vida desordenada que rehúsa asumir sus deberes y perjudica a los hermanos.

Imitar una conducta que remite a Cristo

1 Corintios 11:1 expresa el criterio con claridad: Pablo pide ser imitado como él imita a Cristo. 1 Tesalonicenses 2:9–12 recuerda el trabajo de los mensajeros para no ser una carga y su conducta santa y justa al exhortar a vivir de manera digna de Dios. La imitación de ese ejemplo relaciona el anuncio del Salvador con una forma responsable de convivir.

Aplicación editorial

Busca ejemplos de fidelidad que te ayuden a seguir a Jesús y examina qué conducta concreta debes aprender de ellos. Puedes agradecer al Padre por esas personas sin atribuirles autoridad ilimitada. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para asumir tus responsabilidades. Si acompañas a otros en la fe, procura que tu manera de servir haga comprensible lo que enseñas.

---

[8] ni comimos gratis el pan de nadie, sino que trabajamos con esfuerzo y fatiga de noche y de día, para no ser una carga para ninguno de ustedes.

Trabajar con esfuerzo para no cargar a la comunidad

El ejemplo de los remitentes incluyó un costo real. Procuraron sostenerse mediante su trabajo para que el anuncio del evangelio no impusiera una carga a los tesalonicenses.

Explicación del versículo

«Ni comimos gratis el pan de nadie» continúa explicando que no vivieron desordenadamente. «Comer el pan» se relaciona aquí con el sustento cotidiano. El término δωρεάν (*dōreán*), «gratis», destaca que no pretendieron recibirlo sin asumir el esfuerzo correspondiente. La frase debe leerse dentro de la decisión de no ser una carga, no como una condena de cualquier invitación a comer o de toda hospitalidad.

«Sino que trabajamos» introduce la alternativa positiva. Los mensajeros no se limitaron a rechazar ayuda: dedicaron esfuerzo real a su sostenimiento. El anuncio de Jesucristo no les sirvió como justificación para vivir con irresponsabilidad a costa de quienes los habían recibido. La enseñanza sobre la vida comunitaria había sido acompañada por una conducta visible.

«Con esfuerzo y fatiga» corresponde a κόπῳ καὶ μόχθῳ (*kópōi kaì mókhthōi*). La combinación subraya el trabajo exigente y su costo. Pablo no idealiza una actividad siempre fácil ni atribuye el valor del servicio únicamente a las tareas más visibles. La labor con la que se procura el alimento puede formar parte del amor y del cuidado de la comunidad.

«De noche y de día» expresa la intensidad y continuidad del esfuerzo. No permite reconstruir un horario exacto ni concluir que no descansaban nunca. Tampoco asigna una parte fija del día al oficio y otra a la predicación. La afirmación suficiente es que asumieron una labor sostenida mientras anunciaban el evangelio, en vez de trasladar sin necesidad su carga a los destinatarios.

«Para no ser una carga para ninguno de ustedes» explica la finalidad. El bienestar de las personas que reciben el mensaje importa. El trabajo de los remitentes protege a la comunidad de una exigencia material que ellos decidieron evitar y hace visible la sinceridad de su servicio. La elección no vuelve ilegítimo todo sostenimiento del ministerio: el versículo siguiente reconoce expresamente ese derecho.

El contraste con quienes no quieren trabajar tampoco elimina el deber de ayudar a los débiles. El ejemplo puede conducir a una mayor capacidad de dar, no a una autosuficiencia que desprecia a quien necesita recibir. En Cristo, la responsabilidad personal y el cuidado mutuo forman parte de la misma respuesta a la gracia. Trabajar para no cargar innecesariamente a otros no significa que una persona deba negar toda necesidad real.

El esfuerzo personal puede servir al bien ajeno

1 Tesalonicenses 2:7–9 relaciona el afecto de los mensajeros con compartir su vida y trabajar para no ser una carga mientras anunciaban el evangelio. En Hechos 20:33–35, Pablo recuerda el trabajo de sus manos, la atención a las necesidades de sus compañeros y la ayuda a los débiles, conforme a la enseñanza de Jesús sobre dar. El esfuerzo no tiene como único fin la independencia; puede convertirse en servicio.

Aplicación editorial

Considera cómo tu manera de trabajar y administrar lo que recibes afecta a quienes te rodean. Asume lo que puedes hacer sin avergonzarte de pedir ayuda cuando la necesitas de verdad. Jesucristo te llama a una responsabilidad que también hace espacio para la generosidad. Agradece al Padre su provisión y permite que el Espíritu Santo forme en ti un servicio atento al bien de otros.

---

[9] Lo hicimos para darles en nosotros mismos un ejemplo que imitar, aunque tenemos ese derecho.

Renunciar a un derecho para ofrecer un ejemplo de servicio

El trabajo de los remitentes fue una elección pedagógica y fraterna. Pablo reconoce un derecho legítimo al sostenimiento y explica por qué decidieron actuar de otra manera entre los tesalonicenses.

Explicación del versículo

«Lo hicimos para darles en nosotros mismos un ejemplo» explica la finalidad de la conducta descrita. El esfuerzo de trabajar para no ser una carga no fue solamente una solución privada a sus necesidades. También hizo visible una manera de vivir que la comunidad podía aprender. La instrucción sobre el trabajo tenía delante un modelo conocido.

El término τύπον (*týpon*), «ejemplo» o «modelo», señala una conducta que puede orientar a otros. No presenta a los mensajeros como personas a las que se deba rendir el honor del Salvador. El contenido concreto es el servicio responsable que evita aprovecharse de los hermanos. El ejemplo tiene valor por su relación con la enseñanza de Jesucristo y con el bien de la comunidad.

«Que imitar» retoma la exhortación del versículo 7. Lo que debía reproducirse era la responsabilidad y la disposición a servir, no necesariamente cada condición del oficio, cada horario o todas las decisiones particulares de los remitentes. Una imitación fiel reconoce el propósito de la conducta. De ese modo puede aplicarla a circunstancias distintas sin transformar un ejemplo en una lista de reglas que Pablo no dio.

«Aunque tenemos ese derecho» conserva una distinción esencial. La palabra ἐξουσίαν (*exousían*) significa aquí derecho o autoridad legítima, y el contexto la relaciona con recibir sostenimiento. Pablo no dice que trabajaron porque todo apoyo material al anuncio del evangelio fuera indebido. Reconoce el derecho y explica la decisión de no usarlo de esa manera entre ellos.

La renuncia voluntaria no borra el derecho al que se renuncia. Por eso el pasaje no autoriza a una comunidad a exigir que toda persona dedicada al ministerio viva sin ayuda material, ni permite calificar de desordenado a quien recibe un sostenimiento legítimo. A la vez, reconocer ese derecho no convierte el servicio en una ocasión para imponer cargas sin atención a las personas. El ejemplo de Pablo enseña a considerar cómo el uso de una libertad afecta a los demás.

La finalidad sigue siendo formativa: que la comunidad aprenda una conducta digna del Señor. Los remitentes no buscan demostrar que se salvan mediante su esfuerzo ni que pueden vivir sin toda ayuda. Sirven desde la gracia recibida y procuran que su manera de sostenerse no desmienta el mensaje. El derecho y la renuncia quedan así orientados al evangelio, en lugar de convertirse en motivos de superioridad personal.

El apoyo y la renuncia pueden servir al mismo evangelio

1 Corintios 9:11–14 reconoce el derecho al sostenimiento de quienes anuncian el evangelio y la decisión de Pablo de no poner obstáculos a su avance. Filipenses 4:14–18 muestra que recibió ayuda de los filipenses, incluso cuando estaba en Tesalónica, y agradeció su participación. La comparación impide convertir su elección frente a esta comunidad en la afirmación de que nunca recibió apoyo material.

Aplicación editorial

Considera cómo puedes usar tus derechos de una manera que sirva a Jesucristo y haga bien a otros. A veces podrás renunciar libremente a una ventaja; otras veces necesitarás recibir ayuda con gratitud. Busca ante el Padre una motivación sincera y deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura. No conviertas tu propia elección de servicio en una medida con la que juzgas todas las circunstancias ajenas.

---

10 Porque, aun cuando estábamos con ustedes, les ordenábamos esto: «Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma».

La ayuda fraterna no debe sostener una negativa a trabajar

Pablo recuerda una instrucción que ya había dado personalmente. Su alcance depende de la condición expresa: se refiere a quien no quiere trabajar, no a toda persona que carece de sustento.

Explicación del versículo

«Porque, aun cuando estábamos con ustedes» vincula la orden con la enseñanza recibida desde antes de la carta. Pablo no improvisa una exigencia para responder a una molestia reciente. La vida responsable había formado parte de su instrucción a la comunidad. Esa continuidad permite comprender por qué la conducta desordenada contradice lo que los creyentes ya conocían.

«Les ordenábamos esto» muestra que la regla tenía fuerza de instrucción apostólica. El trabajo de los mensajeros y sus palabras habían apuntado en la misma dirección. El mandato no sustituye al evangelio ni ofrece otra vía de salvación. Explica una consecuencia de vivir bajo el señorío de Jesucristo: la relación fraterna no debe usarse para trasladar deliberadamente a otros una responsabilidad que uno rehúsa asumir.

«Si alguno no quiere trabajar» establece una condición precisa. La expresión οὐ θέλει ἐργάζεσθαι (*ou thélei ergázesthai*) significa que no está dispuesto a trabajar. El verbo del querer importa: el texto no dice simplemente «si alguno no trabaja». La advertencia se dirige a una negativa voluntaria, dentro del problema que el versículo 11 describirá como inactividad acompañada de intromisión.

Por eso no debe confundirse con quien desea trabajar y no encuentra cómo hacerlo, o con quien no puede hacerlo por su situación real. La comunidad necesita discernir la diferencia entre necesidad e irresponsabilidad. Esa distinción no debilita el mandato; permite aplicarlo a la conducta que efectivamente denuncia. La capacidad económica tampoco se convierte en una medida del valor de la persona ante Dios.

«Que tampoco coma» expresa una consecuencia seria, no una sugerencia sin efecto. La forma ἐσθιέτω (*esthiétō*), con la negación que la precede, indica que no debe comer. En el contexto del pan recibido y de no ser una carga, la instrucción impide que la comunidad siga sosteniendo como normal una vida que rechaza el trabajo y depende de los demás. El propósito es llamar a una respuesta responsable, no convertir la privación en una forma de crueldad.

La frase debe permanecer unida al mandato de no cansarse de hacer el bien y al trato de hermano del versículo 15. No elimina la generosidad hacia quienes necesitan ayuda ni entrega una regla indiscriminada para condenar a los pobres. Jesús es el Salvador que llama a servir por gracia; el trabajo responsable es fruto de esa relación, y la ayuda fraterna debe buscar el bien verdadero de quien la recibe y de quienes la ofrecen.

Trabajar y compartir forman parte de la misma respuesta

1 Tesalonicenses 4:9–12 une el amor fraternal con vivir tranquilamente, atender los propios asuntos y trabajar. Efesios 4:28 manda trabajar haciendo el bien para tener qué compartir con quien necesita. Hechos 20:35 relaciona el esfuerzo con ayudar a los débiles y recordar la enseñanza de Jesús sobre dar. La corrección de la negativa a trabajar no cancela esa vocación de generosidad.

Aplicación editorial

Si estás evitando una responsabilidad que puedes asumir, responde a la corrección del Señor y da un paso concreto para atenderla. Si necesitas ayuda por una limitación real, no confundas esa necesidad con la negativa que Pablo denuncia. Acude al Padre con verdad, confiando en Jesucristo. Bajo la guía del Espíritu Santo, busca una vida responsable y una generosidad que ayude sin encubrir la conducta dañina.

---

11 Pues oímos que algunos viven entre ustedes desordenadamente, sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno.

La inactividad que se convierte en intromisión

Pablo precisa el problema que ha motivado su instrucción. Algunos rehúsan el trabajo responsable mientras ocupan su atención en asuntos ajenos y alteran la vida de la comunidad.

Explicación del versículo

«Pues oímos» presenta la información que ha llegado a los remitentes. Pablo no escribe como si estuviera observando personalmente en ese momento cada conducta en Tesalónica. Ha recibido noticia de una situación que necesita atender. La frase no identifica a quien dio el informe ni permite inventar sus conversaciones o sus motivos; basta con reconocer la relación entre esa noticia y la corrección apostólica.

«Que algunos viven entre ustedes desordenadamente» delimita el alcance. «Algunos» no equivale a toda la comunidad. La fe, el amor y la perseverancia por los que Pablo dio gracias no desaparecen porque exista una conducta que corregir. La palabra ἀτάκτως (*atáktōs*) retoma el desorden del versículo 6 y recibe aquí una descripción concreta: falta de trabajo e intromisión.

«Sin trabajar en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno» contiene un contraste expresivo entre ἐργαζομένους (*ergazoménous*), «trabajando», y περιεργαζομένους (*periergazoménous*), «entrometiéndose». El parecido de las formas pone de relieve la desviación: no se ocupan de la labor que les corresponde, pero sí se ocupan indebidamente de asuntos ajenos. Su inactividad no significa que carezcan de toda ocupación.

El problema, por tanto, no se reduce a que otras personas deban alimentar a quienes no quieren trabajar. También afecta a la convivencia. La intromisión puede convertirse en una manera de consumir la atención de otros y perturbar sus responsabilidades. La comunidad necesita tanto una distribución honrada de las cargas como un uso del tiempo y de la palabra que haga bien a los hermanos.

La carta no declara aquí el motivo particular por el que estas personas dejaron de trabajar. Su cercanía con la discusión sobre la venida del Señor no permite dar por demostrado que abandonaron el trabajo por un cálculo del fin. Lo explícito es la conducta y la respuesta que se les pide. La esperanza en Jesús, en cualquier caso, no autoriza a desentenderse de las responsabilidades presentes.

La descripción tampoco debe confundirse con la atención amorosa a las necesidades ajenas. El mismo capítulo exige amonestar como a un hermano, y la enseñanza cristiana llama a ayudar. La diferencia está en servir al bien real de otro, en lugar de invadir asuntos que no corresponden o usar la preocupación aparente para eludir el propio deber. El versículo siguiente ofrece el camino positivo: trabajar tranquilamente y comer el propio pan.

El amor fraterno necesita responsabilidad y palabras que edifiquen

1 Tesalonicenses 4:9–12 relaciona crecer en amor con vivir tranquilamente, ocuparse de los propios asuntos y trabajar. Efesios 4:25–29 une hablar la verdad, reconocer que somos miembros unos de otros, trabajar para compartir y decir lo que edifica. El cuidado de la comunidad se expresa en acciones y palabras que responden a una necesidad verdadera, no en una actividad que reemplaza el deber por la intromisión.

Aplicación editorial

Examina en qué estás empleando tu atención. Antes de intervenir en un asunto ajeno, considera si puedes servir de verdad y si estás descuidando una responsabilidad propia. Sigue a Jesús en el amor y en la verdad, llevando al Padre lo que necesitas ordenar. El Espíritu Santo puede guiarte conforme a la Escritura para trabajar, hablar y ayudar de una manera que edifique a otros.

---

12 A tales personas les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen tranquilamente y coman su propio pan.

Volver al trabajo tranquilo y al sustento responsable

La corrección busca un cambio de conducta. Pablo llama a quienes viven desordenadamente a dejar la intromisión y atender su vida cotidiana bajo el señorío de Jesucristo.

Explicación del versículo

«A tales personas» dirige la exhortación al grupo descrito en el versículo anterior. No es una acusación indistinta contra todos los creyentes ni contra toda persona que recibe ayuda. Se trata de quienes no quieren trabajar y se entrometen en lo ajeno. La precisión permite que la corrección responda al problema real sin extender una condena sobre quienes no comparten esa conducta.

«Les ordenamos y exhortamos» reúne firmeza y llamado pastoral. El mandato no se presenta como una opción indiferente, pero tampoco termina con la denuncia. El verbo παρακαλοῦμεν (*parakaloûmen*), «exhortamos», expresa el llamado a responder. Pablo procura que estas personas cambien su manera de vivir y vuelvan a asumir una responsabilidad que la comunidad conoce.

«En el Señor Jesucristo» sitúa la instrucción dentro de la relación con el Salvador. La obediencia no consiste solo en evitar una consecuencia social desagradable. Es una respuesta al Señor al que dicen pertenecer. Al mismo tiempo, esa referencia conserva el sentido de gracia de la carta: trabajar no compra la salvación, sino que expresa una vida que recibe la enseñanza de Cristo.

«Que trabajen tranquilamente» ofrece la alternativa a la vida desordenada. La palabra ἡσυχία (*hēsykhía*), de la que procede la expresión, indica tranquilidad o quietud. En este contexto se opone a una actividad entrometida y perturbadora. No exige silencio absoluto ni prohíbe hablar, preguntar o colaborar con otros. Pide un modo de trabajar que atienda el propio deber sin convertir la vida ajena en escenario de intromisión.

«Y coman su propio pan» muestra el resultado práctico de ese trabajo. El sustento no debe depender de que los hermanos sigan asumiendo una carga que estas personas se niegan a atender. El cambio pedido hace posible una relación más justa con la comunidad. La expresión no anuncia que cada creyente podrá vivir sin necesitar nunca a nadie; habla de responsabilidad frente al problema definido en los versículos anteriores.

La sencillez del llamado es significativa. Después de una amplia corrección sobre el futuro, Pablo conduce a estas personas a una fidelidad cotidiana: trabajar y atender su sustento. La espera del Señor no necesita despreciar esas tareas como si fueran espiritualmente inferiores. La obediencia a Jesús también se hace visible en la forma de contribuir a la casa y a la comunidad.

El pasaje permite comprender la finalidad de los límites que se establecerán después. La distancia frente a la desobediencia no es un fin en sí mismo. Busca que el hermano atienda esta exhortación concreta y deje de dañar la vida compartida. El resultado deseable es una conducta restaurada bajo el señorío de Cristo, acompañada por una comunidad que sigue haciendo el bien.

La vida tranquila puede ser fruto del amor

1 Tesalonicenses 4:9–12 coloca el trabajo y la atención a los propios asuntos dentro de la exhortación a crecer en amor fraternal. Efesios 4:28 relaciona la labor honrada con disponer de algo para compartir con quien necesita. El sustento responsable no cierra el corazón a los demás: puede liberar a la comunidad de una carga injustificada y abrir nuevas posibilidades de generosidad.

Aplicación editorial

Identifica una responsabilidad concreta que debes retomar y comienza a atenderla con fidelidad. No necesitas una tarea extraordinaria para honrar a Jesucristo. Puedes servirlo al trabajar con honestidad, respetar los asuntos ajenos y cuidar de quienes dependen de ti. Confía en la provisión del Padre y en la guía del Espíritu Santo, recibiendo ayuda cuando la necesitas y ofreciendo la que puedes dar.

---

13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

Seguir haciendo el bien aun cuando otros actúan irresponsablemente

La corrección de algunos no debe enfriar la fidelidad de los demás. Pablo anima a la comunidad a perseverar en el bien sin confundir generosidad con aprobación del desorden.

Explicación del versículo

«Pero ustedes, hermanos» distingue la exhortación dirigida a la comunidad de la orden dada a quienes no quieren trabajar. Pablo no concentra toda su enseñanza en las personas que han provocado el problema. También atiende a quienes necesitan seguir viviendo con responsabilidad y amor en medio de esa dificultad. La conducta de algunos no debe convertirse en la medida de la respuesta de todos.

«No se cansen» corresponde a μὴ ἐγκακήσητε (*mḕ enkakḗsēte*), un llamado a no desanimarse ni desistir. La expresión reconoce que perseverar puede costar. Quien trabaja, comparte y procura hacer lo correcto puede sentirse desalentado al ver que otros eluden sus deberes. Pablo pide que ese desgaste no termine en el abandono del bien.

«De hacer el bien» concreta aquello en lo que deben perseverar. La forma καλοποιοῦντες (*kalopoioûntes*) expresa hacer lo bueno. En este contexto abarca una vida responsable y fraterna, incluida la disposición a ayudar conforme a la verdad. No debe limitarse a una sola actividad ni convertirse en una fórmula para justificar todo lo que alguien considera útil.

La exhortación protege a la comunidad de una reacción comprensible pero dañina: decidir que, como alguien abusa de la ayuda, ya no vale la pena ayudar a nadie. El mandato anterior confronta una negativa voluntaria a trabajar; este conserva la perseverancia en el bien. Ambas instrucciones deben permanecer juntas. La generosidad necesita discernimiento y los límites necesitan seguir orientados al bien.

Hacer el bien también incluye responder correctamente al desobediente. Los versículos siguientes pedirán tomar distancia sin convertirlo en enemigo. La paciencia no exige llamar buena a la irresponsabilidad, y la corrección no autoriza a sustituir el amor por el desprecio. La firmeza de la comunidad debe expresar su fidelidad al Señor Jesús, no el deseo de ganar una disputa.

El llamado a no desistir tampoco niega el cansancio físico ni convierte recibir ayuda en una falta de fe. Su centro es la perseverancia moral en lo bueno. Esa respuesta nace de la gracia que la carta ha anunciado y del Señor que fortalece a su pueblo. Los creyentes hacen el bien porque pertenecen al Salvador; no acumulan obras para comprar el amor de Dios.

La gracia sostiene una generosidad perseverante

Gálatas 6:9–10 exhorta a no desanimarse al hacer el bien y a aprovechar la oportunidad de servir a todos, especialmente a la familia de la fe. Tito 3:4–8 sitúa la salvación en la misericordia de Dios por Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo, y después llama a los creyentes a dedicarse a buenas obras. La perseverancia cristiana responde al don recibido y conserva un propósito provechoso para los demás.

Aplicación editorial

Si la irresponsabilidad de alguien te ha desanimado, no dejes que ella decida toda tu manera de servir. Busca límites justos y sigue atendiendo el bien que puedes hacer. Recibe del Padre la gracia que necesitas y confía en Jesús para perseverar. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para unir generosidad, verdad y paciencia, sin negar tu necesidad de descanso y apoyo.

---

[14] Si alguno no obedece nuestra palabra por medio de esta carta, señálenlo y no se relacionen con él, para que se avergüence.

Tomar en serio la desobediencia para llamar al hermano a cambiar

La carta pide una respuesta comunitaria cuando alguien persiste en rechazar la enseñanza. La distancia tiene un propósito correctivo y debe leerse con el trato fraterno del versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Si alguno no obedece nuestra palabra por medio de esta carta» establece la condición de la medida. Se trata del rechazo a la instrucción apostólica que los destinatarios están recibiendo. El contexto inmediato ha definido una conducta: no querer trabajar y continuar viviendo desordenadamente. La frase no permite convertir cualquier desacuerdo con un dirigente en desobediencia a Dios.

«Nuestra palabra» se refiere aquí a la enseñanza de los remitentes, comunicada bajo la autoridad del Señor Jesucristo. Su fuerza procede de esa relación y del contenido que la carta presenta. La comunidad debe tomar en serio la instrucción auténtica, a diferencia del mensaje supuestamente apostólico que la había perturbado en 2:2. La autoridad no se determina únicamente por el nombre que alguien invoca.

«Señálenlo» traduce σημειοῦσθε (*sēmeioûsthe*), tomar nota o identificar a esa persona. La corrección necesita reconocer el caso concreto, en lugar de acusar de manera vaga a toda la iglesia. El verbo no ordena imponer una marca física ni ofrece un procedimiento para difundir acusaciones sin examen. El mandato se refiere a una desobediencia reconocible frente a la enseñanza dada.

«Y no se relacionen con él» pide una distancia real. El verbo συναναμίγνυμι (*synanamígnymi*), del que procede la expresión, describe asociarse o mantener trato cercano. La comunidad no debe continuar la relación habitual como si la conducta desobediente no afectara a la vida compartida. El versículo 15, sin embargo, conserva la amonestación como a un hermano: la distancia no equivale a una prohibición absoluta de toda palabra orientada a su bien.

«Para que se avergüence» expresa la finalidad inmediata. La forma ἐντραπῇ (*entrapêi*) indica que experimente vergüenza ante su conducta. El texto contempla una reacción moral seria, no solo una observación sin consecuencias. Leído con el versículo siguiente, ese malestar debe servir a la corrección del hermano. No se presenta su degradación personal como el bien que la iglesia deba buscar.

La medida necesita conservar ambos elementos: no aprobar la persistencia en el desorden y no tratar a la persona como enemiga. El pasaje no detalla todos los procedimientos comunitarios ni autoriza añadir crueldad para aumentar su efecto. La respuesta debe permanecer bajo la autoridad del Señor Jesús y al servicio del bien fraterno que él manda. La disciplina pierde su orientación si alimenta la hostilidad en quienes la ejercen.

Una separación con propósito y límites

En una situación distinta, 1 Corintios 5:9–13 distingue la corrección de quien se llama hermano de la relación con quienes están fuera de la comunidad. No se debe convertir una medida interna en rechazo indiscriminado de todas las personas. 2 Corintios 2:6–8 muestra que una reprensión suficiente debe dar paso al perdón, al consuelo y a reafirmar el amor, para que la tristeza no destruya a la persona. Estas relaciones iluminan el propósito correctivo sin confundir los casos.

Aplicación editorial

Si necesitas tomar distancia de una conducta dañina, procura que la decisión responda a hechos verdaderos y a la enseñanza de Cristo. No uses la corrección para alimentar resentimiento ni para convertir a alguien en objeto de desprecio. Pide al Padre sabiduría y recibe la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Mantén una disposición fraterna que busque un cambio real y sepa reconocerlo cuando ocurra.

---

15 Pero amonéstenlo como a un hermano, sin considerarlo un enemigo.

Amonestar al hermano sin convertirlo en enemigo

Pablo fija el límite que debe gobernar la medida anterior. La desobediencia necesita corrección, pero la persona sigue siendo tratada como un hermano a cuyo bien se dirige la amonestación.

Explicación del versículo

«Pero amonéstenlo» mantiene una responsabilidad activa hacia la persona de la que se ha tomado distancia. El mandato anterior no termina en un silencio de hostilidad. La comunidad debe seguir hablándole con una finalidad correctiva. La amonestación llama a reconocer la conducta desordenada y a responder a la enseñanza del Señor.

La forma νουθετεῖτε (*noutheteîte*), «amonesten», expresa una advertencia que busca orientar la comprensión y la conducta. No es solamente descargar el enojo de quien corrige ni pronunciar una condena sin salida. Su contenido viene dado por la carta: dejar la negativa a trabajar, atender el propio sustento y abandonar la intromisión. La persona necesita saber qué debe cambiar, no recibir una etiqueta que sustituya toda explicación.

«Como a un hermano» determina la manera de esa advertencia. La relación fraterna no hace aceptable la desobediencia, pero impide que la corrección borre la dignidad de la persona y el propósito de buscar su bien. Los tesalonicenses deben recordar a quién están amonestando. La medida se dirige a alguien dentro de la comunidad, no a un objeto del que solo interesa apartarse.

«Sin considerarlo un enemigo» alcanza también la actitud de quienes corrigen. El término ἐχθρόν (*ekhthrón*), «enemigo», señala la relación que no deben atribuirle. La distancia ordenada no autoriza a cultivar odio, buscar una derrota personal o interpretar cada gesto suyo como ocasión para dañarlo. El Señor al que pertenecen gobierna tanto la conducta del amonestado como la de la comunidad.

Esta precisión permite comprender el propósito de la vergüenza mencionada antes. Se busca que la persona reconozca el desorden y responda, no que quede encerrada para siempre en una identidad humillante. La comunidad debe estar dispuesta a reconocer un cambio real. Si su objetivo pasara a ser mantener la superioridad sobre alguien, dejaría de actuar conforme al trato fraterno que Pablo exige.

El versículo no cancela los límites ni exige fingir que el daño no ocurrió. Mantiene juntas la seriedad de la enseñanza y la búsqueda del bien. La corrección cristiana no es una revancha privada. Se ejerce ante Jesucristo, el Salvador que concede gracia y llama a una vida transformada. Nadie en la comunidad puede tratar su propia obediencia como un mérito que le permita despreciar a quien necesita volver al camino.

Restaurar con mansedumbre y renunciar a la venganza

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre, cuidarse de la propia tentación y llevar las cargas de otros conforme a la ley de Cristo. 2 Corintios 2:6–8 muestra la necesidad de perdonar, consolar y reafirmar el amor después de una reprensión suficiente. Romanos 12:17–21 prohíbe la venganza y llama a vencer el mal con el bien. Estas relaciones dan contenido a la firmeza fraterna sin reducirla a permisividad.

Aplicación editorial

Antes de corregir, examina si buscas el bien de tu hermano o si deseas verlo humillado. Habla con verdad sobre la conducta y conserva la disposición a ayudar a un cambio real. Lleva al Padre tu enojo y recuerda la gracia que recibes por Jesucristo. El Espíritu Santo te guía a una mansedumbre que puede ser firme sin alimentar enemistad ni desprecio.

Bendición final

---

16 Que el mismo Señor de la paz les dé paz siempre y de todas las maneras. El Señor sea con todos ustedes.

La paz de Jesús acompaña a toda la comunidad

Después de la exhortación, Pablo pide la paz que solo el Señor puede dar. Su bendición abarca a la comunidad entera y vuelve a situar su vida bajo la presencia de Cristo.

Explicación del versículo

«Que el mismo Señor de la paz» introduce una petición personal al Señor. «Mismo» destaca a aquel de quien procede el don, como en la oración de 2:16. Pablo ha enseñado y corregido, pero sabe que una comunidad no alcanza la paz únicamente mediante instrucciones humanas. Necesita la obra del Señor Jesús al que pertenece.

«Señor de la paz» presenta la paz en relación con su autoridad y su carácter. No se trata solo de una tregua entre personas cansadas de discutir ni de conservar una apariencia de armonía. La paz procede del Salvador que reconcilia con Dios y forma una vida compartida bajo su señorío. Por eso puede sostener la fidelidad aun cuando la comunidad necesita atender problemas reales.

«Les dé paz» es una oración, no una declaración de que los destinatarios nunca volverán a sentirse inquietos. El término εἰρήνη (*eirḗnē*) expresa paz, y la petición la reconoce como don del Señor. La iglesia no puede fabricar esa paz por medio de negar la verdad o silenciar toda corrección. El capítulo acaba de mostrar que hacer el bien y corregir como a un hermano forman parte de una convivencia fiel.

«Siempre y de todas las maneras» amplía el alcance de lo pedido. La expresión ἐν παντὶ τρόπῳ (*en pantì trópōi*) significa «de toda manera». Pablo no limita la necesidad de la paz a un momento fácil o a una sola dimensión de la vida. La pide dentro de las diversas circunstancias de una comunidad que sufre oposición y necesita ordenar sus relaciones.

La amplitud de la petición no convierte la paz en un mandato de sentir serenidad constante para demostrar fe. La carta reconoce aflicción, inquietud y necesidad de consuelo. La confianza descansa en el Señor que acompaña, no en una evaluación permanente de las emociones. Su paz puede sostener al creyente mientras atraviesa una dificultad y aprende a responder con verdad y amor.

«El Señor sea con todos ustedes» añade la presencia de Cristo como horizonte de la bendición. «Todos» no reserva la oración a quienes parecen más fuertes o a quienes ejercen autoridad. Abarca a la comunidad a la que se ha escrito, con sus dones y sus necesidades de corrección. La inclusión no aprueba la desobediencia; expresa el cuidado del Señor que llama a todos a vivir en su gracia.

El cierre corresponde al comienzo de la carta, que deseaba gracia y paz del Padre y del Señor Jesucristo. Después de hablar de juicio, engaño, trabajo y disciplina, la esperanza de la iglesia sigue siendo la misma.

El Señor que vendrá y vencerá al inicuo es también aquel de cuya paz depende la vida presente de sus hermanos.

La paz procede de la obra y la presencia del Salvador

Juan 14:25–27 relaciona la promesa del Espíritu Santo con la paz que Jesús da a los suyos. Romanos 5:1–5 presenta la paz con Dios mediante el Señor Jesucristo, la gracia y la esperanza en medio de las aflicciones. Efesios 2:13–18 muestra a Cristo haciendo paz por su cruz y dando acceso al Padre en un solo Espíritu. La bendición se funda en esa obra salvadora, no en el esfuerzo por aparentar que no existen conflictos.

Aplicación editorial

Busca la paz que Jesús da y permite que ella oriente tu manera de afrontar los conflictos. Puedes reconocer el problema, recibir corrección y pedir ayuda sin dejar de confiar en su presencia. Acércate al Padre por medio de Cristo y atiende a la guía del Espíritu Santo en su palabra. Ora también por toda tu comunidad, incluidas las personas con quienes necesitas aprender a tratarte con verdad y amor.

---

[17] Este saludo lo escribo yo, Pablo, de mi propia mano, lo cual es una señal en toda carta. Así escribo.

El saludo personal de Pablo confirma la procedencia de la carta

La despedida incluye una intervención de puño y letra de Pablo. Esa señal tiene especial importancia después de la advertencia sobre mensajes que reclamaban una autoridad apostólica supuesta.

Explicación del versículo

«Este saludo lo escribo yo, Pablo» identifica de manera personal a quien interviene al final. La carta había comenzado nombrando a Pablo, Silvano y Timoteo; ahora el saludo distingue la participación de Pablo en esta parte. La frase no asigna por sí sola a cada remitente una función de redacción ni explica cómo se preparó todo el escrito. Su afirmación concreta es la autoría manual de este saludo.

«De mi propia mano» corresponde a τῇ ἐμῇ χειρὶ (*têi emêi kheirì*). Pablo señala su escritura como un elemento reconocible para los destinatarios. La práctica permite distinguir entre la composición de una carta y la intervención manuscrita personal en su cierre. No es necesario concluir que escribió de su mano cada palabra anterior para tomar en serio la señal que aquí presenta.

El dato responde a una necesidad real de la relación entre las comunidades y sus mensajeros. En 2:2 se había advertido contra una carta supuestamente procedente de ellos. El saludo personal ofrece a los primeros destinatarios una señal concreta de reconocimiento. La autoridad apostólica no se sostiene en que cualquier escrito use un nombre respetado; la comunidad necesita recibir la enseñanza que verdaderamente corresponde al Señor y a sus enviados.

«Lo cual es una señal en toda carta» describe la función del saludo. El término σημεῖον (*sēmeîon*), «señal», no designa aquí un prodigio como los mencionados al hablar del inicuo. Se refiere a una marca de reconocimiento dentro de la correspondencia. La misma palabra puede cumplir funciones distintas según su contexto; no toda señal tiene carácter milagroso.

La frase presenta ese modo de cerrar como una práctica de Pablo. No exige que cada carta conservada contenga exactamente la misma oración explicativa ni permite reconstruir toda la apariencia de los documentos originales. Los saludos personales de otras cartas ayudan a comprender la práctica sin inventar detalles sobre esta. El texto no dice quién habría escrito el cuerpo anterior ni autoriza a darle un nombre a partir de una comparación.

«Así escribo» remite a la escritura que los destinatarios tenían delante. Subraya la intervención personal sin permitir que un lector posterior reconstruya la forma exacta de cada letra a partir de una transcripción. La finalidad sigue siendo pastoral: recibir con discernimiento la instrucción auténtica y permanecer firmes en el evangelio de Jesucristo. La señal sirve a esa verdad; no reemplaza al Salvador como fundamento de la fe.

Los saludos personales dentro de la correspondencia apostólica

1 Corintios 16:21 y Colosenses 4:18 incluyen saludos que Pablo declara escritos de su propia mano. En otra carta, Romanos 16:22 identifica a Tercio como quien la escribió. Este último caso muestra que podía intervenir otra persona en la escritura material, pero no demuestra que Tercio participara en 2 Tesalonicenses. Las comparaciones aclaran la práctica y conservan el límite de lo que cada pasaje afirma.

Aplicación editorial

Valora la verdad de lo que recibes como enseñanza cristiana y no aceptes una afirmación solo porque se presenta con un nombre importante. Lee la palabra apostólica conservada en la Escritura para conocer y seguir a Jesús. Puedes agradecer al Padre este testimonio y dejarte guiar por el Espíritu Santo en su comprensión. El discernimiento protege una confianza centrada en el Salvador, no en la apariencia de autoridad de cualquier mensaje.

---

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

La gracia de Jesucristo sostiene a todos sus hermanos

La carta termina donde había situado desde el comienzo la esperanza de la comunidad: en el don del Señor Jesús. La bendición final abarca a todos los destinatarios, también dentro de sus necesidades de firmeza y corrección.

Explicación del versículo

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo» nombra el bien que Pablo desea para la comunidad. La palabra χάρις (*cháris*) expresa el favor generoso que procede del Señor. El cierre no dirige la mirada hacia una capacidad de los tesalonicenses para sostenerse solos. Su perseverancia, su vida fraterna y su esperanza siguen dependiendo del Salvador que los llamó por medio del evangelio.

«Nuestro Señor» conserva la relación compartida entre los remitentes y los destinatarios. Pablo no posee a Cristo de una manera que los demás solo puedan recibir a través de su presencia personal. Todos dependen del mismo Señor. El saludo de su propia mano ha identificado al mensajero; la bendición deja claro de quién procede el don que realmente sostiene a la iglesia.

La gracia no aparece únicamente como una cortesía final. En 1:2 acompañaba el deseo de paz; en 1:11–12 sostenía la oración por una vida que glorificara a Jesús; en 2:16 fundamentaba el consuelo y la buena esperanza. Su presencia al final reúne esos hilos. La victoria futura y la fidelidad cotidiana pertenecen a una vida recibida de Dios, no a un mérito que la comunidad acumula para obligarlo a salvarla.

«Sea con todos ustedes» expresa la bendición como una petición para la comunidad entera. La frase μετὰ πάντων ὑμῶν (*metà pántōn hymôn*), «con todos ustedes», corresponde a la amplitud del deseo de presencia del Señor en el versículo 16. La gracia no se reserva a quienes no necesitan ninguna corrección. Es precisamente el don del que dependen los creyentes para responder al llamado del Señor.

La inclusión de todos tampoco hace indiferente la respuesta a la verdad. La carta ha distinguido la fe del engaño y ha ordenado corregir una desobediencia concreta. La bendición no revoca esas instrucciones ni promete que cualquier conducta carezca de consecuencias. Muestra que la firmeza y la restauración deben buscarse dentro de la gracia de Cristo, con una disposición fraterna hacia quienes necesitan cambiar.

El cierre ayuda a leer la carta en su conjunto. Los creyentes pueden esperar la manifestación de Jesús, resistir el engaño, trabajar responsablemente y corregirse con amor porque pertenecen al Señor que los sostiene. Las obras y la obediencia son respuestas a su favor salvador. La última palabra de la despedida no entrega a la comunidad a una autosuficiencia ansiosa, sino al cuidado de Jesucristo.

La gracia produce una vida que honra al Salvador

2 Tesalonicenses 1:11–12 vincula las obras de fe cumplidas por el poder de Dios con la gloria del Señor Jesús, conforme a la gracia. 2 Tesalonicenses 2:16–17 atribuye a la gracia el consuelo y la esperanza que sostienen la buena obra y palabra. Efesios 2:4–10 recuerda que la salvación es don de Dios por medio de la fe en Cristo y que las buenas obras pertenecen a la nueva vida recibida. La bendición final conserva esa misma relación.

Aplicación editorial

Recibe la despedida como una invitación a descansar en Jesucristo y a responder a su gracia. Puedes perseverar sin pretender que tu esfuerzo sea el precio de la salvación. Agradece al Padre su amor y atiende a la guía del Espíritu Santo en la Escritura. En tu trabajo, tus palabras y tu trato con los hermanos, busca reflejar al Señor que te sostiene y a quien esperas.

1 Timoteo

1 Timoteo: la verdad del evangelio en la vida de la casa de Dios

La carta anima a Timoteo a cuidar la enseñanza y la vida de una comunidad que pertenece al Dios vivo. La misericordia de Jesucristo, el único Salvador y mediador, fundamenta tanto la esperanza de los pecadores como el llamado a una fe que produce amor, integridad y buenas obras.

Autoría, destinatario y contexto

El escrito se presenta como una carta de Pablo, apóstol de Cristo Jesús, dirigida a Timoteo, a quien llama verdadero hijo en la fe. La atribución a Pablo corresponde a su recepción tradicional. En la investigación moderna se ha discutido esa autoría a partir del lenguaje, la situación histórica y la organización comunitaria; reconocer ese debate no debe confundirse con cambiar lo que la carta afirma sobre sí misma. Junto con 2 Timoteo y Tito, suele agruparse entre las llamadas cartas pastorales (1 Timoteo 1:1–3).

Timoteo es un colaborador conocido del ministerio paulino. Hechos lo presenta ya como discípulo cuando Pablo llega a Listra, con una madre judía creyente y un padre griego; después lo incorpora a su viaje. Filipenses recuerda su servicio en el evangelio como el de un hijo con su padre. Estos datos permiten comprender la cercanía expresada en el saludo sin inventar la fecha ni todas las circunstancias de su conversión (Hechos 16:1–5; Filipenses 2:19–22).

La situación inmediata se declara en 1:3: al partir hacia Macedonia, Pablo pidió a Timoteo que permaneciera en Éfeso para detener una enseñanza diferente. La carta espera una visita de Pablo, pero da instrucciones por si se demora. No identifica a Timoteo aquí con un cargo que permita reconstruir por completo todas las formas posteriores de gobierno eclesial. Su tarea es cuidar la verdad y la conducta de la comunidad (1 Timoteo 1:3–7; 1 Timoteo 3:14–15).

El escrito no proporciona un año ni nombra expresamente su lugar de envío. Dentro de la atribución paulina, suele situarse a comienzos de los años sesenta del siglo I, en una etapa de actividad posterior a la primera prisión romana. Esa datación depende de una reconstrucción de los viajes y de una liberación que el final de Hechos no narra. Por eso debe distinguirse de los datos expresos del libro, sin presentar un año o una ciudad como certezas de la carta (Hechos 28:30–31).

Propósito y carácter de la carta

1 Timoteo combina encargo personal, instrucción comunitaria, advertencia, testimonio de misericordia y oración. Su propósito aparece con especial claridad al explicar cómo comportarse en la casa de Dios, la iglesia del Dios vivo. La enseñanza verdadera no se reduce a ganar discusiones: busca el amor que nace de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sin hipocresía (1 Timoteo 1:3–5; 1 Timoteo 3:14–16).

El problema incluye conversaciones vacías, mal uso de la Ley, prohibiciones religiosas sobre la creación y el deseo de convertir la piedad en ganancia. La respuesta reúne fidelidad al evangelio y una vida que corresponda a él. La carta cuida la oración, el servicio, la conducta de quienes dirigen, la ayuda a los necesitados y la relación con los bienes materiales. Su despedida plural de gracia muestra el alcance comunitario de un escrito dirigido a Timoteo (1 Timoteo 4:1–5; 1 Timoteo 6:3–10; 1 Timoteo 6:20–21).

Recorrido del libro

- **1:1–2:** saludo y bendición para Timoteo de parte del Padre y de Cristo Jesús.
- **1:3–20:** corrección de la enseñanza, uso de la Ley, misericordia mostrada en Pablo y encargo de conservar la fe y una buena conciencia.

- **2:1–15:** oración por todos, Jesucristo como único mediador e instrucciones para la vida de la comunidad.
- **3:1–16:** carácter de supervisores y diáconos, la iglesia como casa de Dios y la confesión centrada en Cristo.
- **4:1–16:** discernimiento ante la enseñanza engañosa, bondad de la creación y cuidado de la vida y la enseñanza del servidor de Cristo.
- **5:1–25:** trato familiar, cuidado de las viudas y responsabilidad imparcial en relación con los ancianos.
- **6:1–2:** instrucciones a creyentes que viven bajo la esclavitud dentro del mundo de entonces.
- **6:3–19:** piedad y contentamiento, peligros del amor al dinero, fidelidad hasta la manifestación de Jesús y generosidad de quienes tienen recursos.
- **6:20–21:** encargo de guardar lo confiado y despedida de gracia.

Claves para comprender 1 Timoteo

Jesucristo salva a pecadores y sostiene la esperanza. El testimonio de Pablo no culmina en admiración hacia su persona, sino en la paciencia y misericordia del Señor. Jesús vino al mundo para salvar a pecadores; se entregó como rescate y es el único mediador entre Dios y los seres humanos. Su humanidad verdadera no disminuye su señorío ni convierte las obras humanas en un camino alternativo de salvación (1 Timoteo 1:12–17; 1 Timoteo 2:3–7).

La verdad y el amor pertenecen a la misma fidelidad. El propósito de la corrección es el amor nacido de una fe sincera. La sana enseñanza se reconoce en su conformidad con el evangelio de Dios y las palabras de Jesucristo. Una discusión que alimenta orgullo y rivalidad no alcanza ese propósito, aunque use lenguaje religioso (1 Timoteo 1:5–11; 1 Timoteo 6:3–5).

La iglesia es casa del Dios vivo. La responsabilidad de dirigir y servir exige carácter probado, atención a los demás y una vida coherente. La autoridad no da permiso para la violencia, la codicia o el favoritismo. El cuidado comunitario incluye ayudar de verdad, examinar las acusaciones con justicia y corregir el pecado sin impunidad ni prejuicio (1 Timoteo 3:1–15; 1 Timoteo 5:17–22).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sostienen la vida de fe. La bendición procede del Padre y del Señor Jesucristo. El Espíritu habla y advierte contra el engaño; su guía no puede identificarse con cualquier impresión o pretensión de autoridad espiritual. La comunidad debe permanecer en la verdad de Cristo, manifestado en carne y anunciado entre las naciones (1 Timoteo 1:1–2; 1 Timoteo 3:16; 1 Timoteo 4:1–5).

La piedad honra al Creador y se expresa en responsabilidades reales. Recibir con gratitud lo que Dios creó, cuidar a la familia y ayudar al necesitado forman parte de una vida de fe. Las relaciones sociales mencionadas deben leerse en su contexto, sin convertir el trato de personas como mercancía en algo aceptable: la propia carta condena a los traficantes de esclavos. El servicio y las buenas obras responden a la gracia del Salvador (1 Timoteo 4:3–5; 1 Timoteo 5:3–8; 1 Timoteo 1:9–10).

La esperanza no descansa en las riquezas. El amor al dinero puede desviar de la fe. La carta llama al contentamiento, a la generosidad y a esperar la manifestación de Jesucristo. Quien tiene recursos debe usarlos para hacer el bien, confiando en Dios en lugar de convertir la abundancia material en medida de seguridad espiritual (1 Timoteo 6:6–19).

Aplicación editorial

Lee la carta preguntándote cómo la verdad de Jesucristo está formando tu amor, tu conciencia y tus responsabilidades. Acércate al Padre por medio del Salvador y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Puedes aceptar corrección, servir con integridad, ayudar al necesitado y usar tus recursos con generosidad sin tratar esas obras como el precio de tu salvación. La misericordia de Jesús es el fundamento de tu esperanza y el motivo de una vida que lo honra.

Capítulo 1

Salutación

---

[1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza,

El mandato de Dios y la esperanza que es Cristo

Pablo presenta su misión como una responsabilidad recibida de Dios. La carta comienza situando la autoridad del mensajero y la esperanza de la comunidad en el Padre y en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pablo, apóstol de Cristo Jesús» identifica al remitente y la relación que define su servicio. El término ἀπόστολος (*apóstolos*) significa enviado; aquí describe la misión apostólica que Pablo declara haber recibido de Cristo. La autoridad de la carta no se presenta como una superioridad personal que él haya producido, sino como una responsabilidad ante el Señor al que pertenece.

«Por mandato» corresponde a κατ᾽ ἐπιταγήν (*kat’ epitagḗn*), conforme a una orden o encargo. La expresión tiene fuerza de comisión recibida. Prepara el tono de las instrucciones que Timoteo deberá transmitir, pero también sitúa al apóstol bajo autoridad. El mensajero no queda libre para hacer del evangelio una opinión propia ni para usarlo como medio de ganancia o prestigio.

«De Dios nuestro Salvador» reconoce la iniciativa salvadora de Dios. La forma σωτῆρος (*sōtêros*), «Salvador», no designa aquí a un gobernante humano ni a una institución que pueda ocupar su lugar. La comunidad recibe su esperanza del Dios que salva. El capítulo mostrará esa salvación como misericordia concedida a pecadores mediante Cristo, sin atribuirla a la observancia con la que una persona intenta hacerse suficiente ante Dios.

«Y de Cristo Jesús» une al Señor con Dios en la procedencia del mandato. El saludo distinguirá al Padre y al Hijo, sin presentar dos proyectos de salvación enfrentados. Que Dios sea llamado Salvador no excluye la obra salvadora de Jesucristo: el versículo 15 afirmará que él vino al mundo para salvar a los pecadores. El Padre actúa por medio del Hijo, cuya autoridad fundamenta el servicio apostólico.

«Nuestra esperanza» identifica a Cristo mismo como el centro de lo que los creyentes esperan. La palabra ἐλπίς (*elpís*), de la que procede la expresión, no significa aquí un deseo incierto basado en el optimismo del mensajero. La esperanza tiene como fundamento al Salvador. Su persona y su obra sostienen el perdón, la vida eterna y la expectativa de su manifestación que reaparecerá al final de la carta.

El saludo permite leer las instrucciones desde su verdadero centro. La enseñanza, la responsabilidad de quienes sirven y el cuidado de la iglesia no existen para engrandecer a Pablo o a Timoteo. Son parte de una fidelidad al Dios que salva y al Señor en quien se espera. La obediencia que la carta pedirá es respuesta a esa gracia; no convierte a los mensajeros ni a las obras de la comunidad en salvadores alternativos.

La misión recibida anuncia al único Salvador

Colosenses 1:25–29 presenta el servicio como una administración confiada por Dios y coloca a Cristo en el centro de la proclamación y de la esperanza de gloria. Tito 3:4–7 llama Salvador a Dios y a Jesucristo, y relaciona la salvación con la misericordia y la renovación del Espíritu Santo. La iniciativa divina y la obra del Hijo forman una misma esperanza de gracia, sin confundir sus personas.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo y examina a quién está sirviendo tu manera de hablar de Dios. Si recibes una responsabilidad, no necesitas convertirla en una fuente de prestigio personal. Acércate al Padre por

medio del Salvador y atiende a la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Puedes servir con fidelidad porque tu vida descansa en Cristo, no porque tu servicio compre la aceptación de Dios.

---

[2] a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Un hijo en la fe necesita gracia, misericordia y paz

El saludo une el afecto de Pablo por Timoteo con su dependencia compartida del Señor. La responsabilidad de cuidar a otros no elimina la necesidad de recibir la misericordia de Dios.

Explicación del versículo

«A Timoteo» identifica al destinatario principal. La carta le dará encargos personales cuya finalidad alcanza a la comunidad en Éfeso. No es necesario imaginar que los demás creyentes son ajenos a su contenido: la enseñanza trata la conducta de la casa de Dios y termina con un deseo de gracia para un «ustedes». La relación personal sirve al cuidado de la iglesia.

«Verdadero hijo en la fe» expresa un vínculo genuino. La frase γνησίῳ τέκνῳ (*gnēsíōi téknōi*), «verdadero hijo», no describe un parentesco biológico entre Pablo y Timoteo. Se refiere a la relación formada dentro de la fe y del servicio al evangelio. El afecto paternal no reemplaza a Dios como Padre celestial ni hace de Timoteo una pertenencia privada de su mentor.

El término «verdadero» reconoce la sinceridad de esa relación y la fidelidad que Pablo ve en él. No permite reconstruir por sí solo el momento exacto de su conversión. Hechos lo presenta ya como discípulo cuando comienza a acompañar a Pablo. La carta puede llamarlo hijo en la fe sin que el lector deba inventar una escena de conversión que el texto no narra.

«Gracia, misericordia y paz» transforma el saludo en bendición. La gracia reconoce el favor generoso de Dios; la misericordia atiende a la necesidad de quien depende de su compasión; la paz expresa el bien de una relación restaurada bajo su cuidado. El término ἔλεος (*éleos*), «misericordia», tendrá especial resonancia cuando Pablo recuerde cómo él mismo fue tratado a pesar de haber perseguido a los creyentes.

Timoteo necesita esos dones mientras cumple su encargo. El saludo no presupone que un servidor de Cristo haya superado la necesidad de perdón, ayuda y consuelo. La fidelidad no se sostiene mediante una imagen de fortaleza sin necesidades. Quien cuida de la comunidad debe recibir también la gracia que anuncia y la paz que no puede producir por su propia autoridad.

«De parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor» identifica la fuente de la bendición. El Padre y el Hijo aparecen unidos en el don de gracia, misericordia y paz, conservando su distinción personal. El Señor Jesús no se limita a transmitir un deseo amable de Pablo: la vida de Timoteo depende de su favor salvador. La cercanía del mentor es valiosa porque lo orienta hacia él.

El vínculo espiritual conduce al servicio de Cristo

Hechos 16:1–3 presenta a Timoteo como discípulo y narra su incorporación al viaje de Pablo. Filipenses 2:19–22 reconoce su preocupación sincera y su servicio en el evangelio como el de un hijo con su padre. 2 Timoteo 1:5–7 recuerda la fe sin hipocresía de su familia y el don de Dios que debe ejercer con amor y dominio propio. Esas relaciones muestran una formación compartida que sigue dependiendo del Señor.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud a quienes te ayudan a crecer en la fe, manteniendo a Jesucristo como tu Señor y Salvador. Si acompañas a otros, busca que dependan de él y no de tu aprobación constante. Puedes acercarte al Padre con tus necesidades reales y recibir la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra. La gracia, la misericordia y la paz también son para quien tiene la responsabilidad de servir.

Advertencia contra falsas doctrinas

[3] Cuando partía para Macedonia, te rogué que permanecieras en Éfeso para ordenar a algunos que no enseñaran una doctrina diferente

Permanecer en Éfeso para cuidar la enseñanza del evangelio

El primer encargo de Timoteo responde a una necesidad concreta de la comunidad. Debe detener una enseñanza que se aparta de la verdad recibida acerca de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Cuando partía para Macedonia» sitúa el recuerdo en un movimiento de Pablo. La frase permite distinguir a quien se marcha de Timoteo, a quien se pide permanecer. La carta no da aquí la fecha del viaje ni todos los datos necesarios para ubicarlo en una secuencia completa de Hechos. Su interés inmediato es recordar por qué Timoteo está atendiendo esta responsabilidad en Éfeso.

«Te rogué que permanecieras en Éfeso» presenta un encargo que exige continuidad. La forma προσμεῖναι (*prosmeînai*), «permanecer», expresa quedarse para atender una tarea. El trabajo pastoral no se define solamente por viajar o comenzar algo nuevo. Timoteo debe sostener el cuidado de una comunidad cuya enseñanza necesita ser protegida.

«Para ordenar a algunos» explica el propósito de esa permanencia. El encargo no se limita a observar la situación ni a producir una opinión privada. Debe transmitir una instrucción con autoridad apostólica. «Algunos» precisa el alcance: no se acusa sin distinción a toda la iglesia ni se afirma que cada maestro haya abandonado la verdad. La corrección necesita atender a una conducta identificable.

«Que no enseñaran una doctrina diferente» expresa aquello que se debe detener. El verbo ἑτεροδιδασκαλεῖν (*heterodidaskaleîn*) significa enseñar de manera diferente o enseñar otra doctrina. El criterio no es que toda diferencia de estilo o de explicación sea una traición. La carta relacionará la enseñanza sana con el evangelio confiado a Pablo y con las palabras de nuestro Señor Jesucristo.

Los versículos siguientes describen el problema mediante mitos, genealogías interminables, conversaciones vacías y un uso de la Ley que no comprende su propósito. La orden debe leerse con ese contenido. No autoriza a un dirigente a dar valor divino a cada una de sus preferencias ni a prohibir preguntas sinceras por el hecho de que lo incomoden. Busca conservar la verdad que conduce a la fe y al amor.

El versículo 5 declarará el propósito positivo de la corrección: el amor que nace de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sin hipocresía. Así se comprende la seriedad del encargo. La enseñanza afecta a la vida de las personas; no es una disputa sin consecuencias. Timoteo sirve a Jesucristo al procurar que su comunidad reciba la verdad que la forma, en vez de una novedad que la desvíe del Salvador.

La corrección permanece sujeta a Cristo

1 Timoteo 6:3–5 define la enseñanza diferente por su separación de las sanas palabras de Jesús y por el fruto de orgullo y rivalidad. 2 Timoteo 2:23–26 llama al servidor del Señor a rechazar disputas necias y corregir con paciencia y mansedumbre, buscando que las personas conozcan la verdad. La autoridad y el modo de ejercerla deben responder al mismo Señor.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad de enseñar, cuida que tu mensaje permanezca fiel a Jesucristo y no se convierta en una ocasión para imponer tus preferencias. Si recibes enseñanza, examínala a la luz de la Escritura y mantén un corazón dispuesto a aprender. Pide al Padre sabiduría y atiende a la guía del Espíritu Santo. La corrección que honra al Salvador busca verdad y amor en quienes la reciben.

[4] ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, que producen especulaciones en vez de promover la administración de Dios, que se realiza por la fe.

La especulación no debe desplazar la obra de Dios recibida por la fe

Pablo precisa la clase de atención que está desviando a algunos maestros. Sus discusiones interminables producen controversias y apartan del propósito salvador que Dios ha dado a conocer.

Explicación del versículo

«Ni prestaran atención» continúa la orden de no enseñar una doctrina diferente. El problema no consiste solo en pronunciar una conclusión falsa; incluye aquello que absorbe la atención y orienta la enseñanza. Una comunidad puede dedicar gran energía a un tema y, aun así, dejar en segundo plano la verdad que necesita para confiar en Cristo y vivir de acuerdo con él.

«A mitos y genealogías interminables» identifica el contenido de esa desviación. La carta no ofrece los relatos ni los árboles genealógicos concretos, de modo que no es posible reconstruirlos con seguridad. La relación con quienes quieren enseñar la Ley ayuda a situar la advertencia, pero no permite asignarles un sistema posterior completo. El pasaje permite reconocer la desviación por su contenido y sus efectos, sin completar los detalles que no expone.

«Interminables» describe el carácter de unas investigaciones que no llegan a un resultado provechoso. No condena por su extensión toda genealogía ni vuelve inútil conocer el contexto bíblico. Las genealogías de la Escritura cumplen funciones reales dentro de su relato y de sus promesas. Aquí se denuncia una dedicación que alimenta especulaciones y desplaza la respuesta de fe; ese efecto es parte de la definición del problema.

«Que producen especulaciones» explica por qué no deben recibir esa atención. No se prohíbe estudiar con cuidado ni hacer preguntas que ayuden a comprender. El contraste es con una actividad que multiplica asuntos de disputa sin servir a la obra de Dios. Los versículos 5–7 mostrarán su resultado: apartarse del amor, la buena conciencia y la fe sincera para terminar en conversaciones vacías.

«En vez de promover la administración de Dios» introduce la alternativa. La palabra οἰκονομία (*oikonomía*) puede designar una administración, un encargo o la disposición de una obra. Aquí se relaciona con el propósito de Dios y la responsabilidad de comunicarlo. No se refiere simplemente a la gestión de dinero ni convierte la iglesia en una organización cuyo éxito se mida solo por actividad. El evangelio confiado a Pablo da contenido a ese servicio.

«Que se realiza por la fe» establece la relación decisiva. El propósito salvador de Dios no se recibe mediante una supuesta superioridad de linaje o el dominio de una cadena de conjeturas, sino por confiar en la verdad que anuncia a Jesucristo. La fe no desprecia la comprensión; reconoce al Salvador y responde a su palabra. Timoteo debe orientar la enseñanza hacia esa realidad, cuyo fruto es una vida de amor.

Las relaciones bíblicas aclaran el contraste

Mateo 1:1–6 emplea una genealogía para presentar a Jesucristo en la línea de Abraham y David; por eso la advertencia no equivale a rechazar toda genealogía bíblica. Colosenses 1:25–28 relaciona la administración confiada por Dios con dar a conocer a Cristo y formar a las personas en él. En la transmisión griega también aparece οἰκοδομήν (*oikodomḗn*), «edificación», en lugar de «administración». Esa lectura explica otra manera de expresar el contraste, sin sustituir la redacción de este versículo.

Aplicación editorial

Examina hacia dónde te conduce lo que estudias y compartes. Busca comprender la Escritura con profundidad, manteniendo a Jesús y su evangelio en el centro. Puedes presentar al Padre tus preguntas y dejarte guiar por el Espíritu Santo hacia la verdad, sin convertir cada conjetura en doctrina. Prefiere un conocimiento que fortalezca tu fe y tu amor a una discusión que solo prolonga la disputa.

[5] El propósito de esta orden es el amor que nace de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sin hipocresía.

La enseñanza fiel tiene como propósito formar el amor

Pablo declara la finalidad positiva de la orden. La corrección debe conducir a una vida de amor que nace de una relación interior sincera con Dios.

Explicación del versículo

«El propósito de esta orden» explica para qué se manda detener la enseñanza diferente. La palabra τέλος (*télos*) significa aquí fin u objetivo. No anuncia que se haya acabado el tiempo de enseñar ni que toda instrucción pierda valor. Identifica la meta que permite reconocer si la corrección está cumpliendo su función: formar una respuesta que corresponda al evangelio.

«Es el amor» coloca en el centro algo más que la capacidad de refutar un argumento. La verdad recibida debe producir un amor real hacia Dios y hacia el prójimo. Esto no vuelve indiferente la doctrina, porque el versículo explica precisamente el propósito de cuidarla. La separación entre una enseñanza supuestamente correcta y una vida que se niega a amar contradice la finalidad del encargo.

«Que nace de un corazón puro» habla de la fuente interior de ese amor. La expresión καθαρᾶς καρδίας (*katharâs kardías*) señala un corazón limpio, no una apariencia religiosa cuidadosamente conservada. El centro de las intenciones necesita responder con integridad a Dios. La pureza no se reduce a cumplir una señal externa mientras se permite que la rivalidad o el deseo de dominio dirijan la enseñanza.

«De una buena conciencia» añade la relación entre lo que se reconoce como verdadero y la manera de actuar. Una conciencia buena no es simplemente sentirse tranquilo con cualquier decisión. Necesita vivir abierta a la verdad de Dios y responder a ella sin proteger deliberadamente el mal. El versículo 19 mostrará la gravedad de rechazar esa conciencia, de modo que la instrucción y la vida moral no pueden separarse sin consecuencias.

«Y de una fe sin hipocresía» completa la descripción. La forma ἀνυποκρίτου (*anypokrítou*) significa sin fingimiento. La fe se dirige realmente al Señor y no se utiliza como una máscara de intereses distintos. No se exige una ausencia absoluta de preguntas o debilidad humana; se contrasta la confianza sincera con una profesión que aparenta lo que la persona no quiere vivir ante Dios.

El corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera aparecen unidos como fuentes de ese amor. No son una escala de méritos con la que se compra la salvación. El mismo capítulo atribuirá la transformación de Pablo a la misericordia y a la gracia sobreabundante de Jesucristo. La orden busca que la comunidad responda a esa gracia con una vida íntegra, en lugar de sustituirla por discusiones que alimentan la vanidad.

La fe en Cristo actúa por medio del amor

Gálatas 5:5–6 sitúa la esperanza en el Espíritu y la fe, y afirma que en Cristo cuenta la fe que actúa por el amor. Romanos 13:8–10 relaciona el amor al prójimo con el cumplimiento de la ley, porque el amor no le hace mal. 2 Timoteo 2:22–25 reúne el corazón puro, la fe, el amor, la paz y una corrección paciente. Estas relaciones muestran que cuidar la verdad y formar el amor pertenecen al mismo servicio al Señor.

Aplicación editorial

Examina si lo que aprendes y enseñas te ayuda a amar con mayor verdad. Presenta al Padre tus intenciones y permite que la palabra de Jesús corrija lo que has querido ocultar. El Espíritu Santo te guía hacia una fe sincera y una conciencia que responda a la verdad. Puedes dar un paso concreto de amor sin pretender que ese acto compre la gracia que recibes del Salvador.

[6] Algunos, al desviarse de estas cosas, se apartaron hacia conversaciones vacías.

Perder el propósito de la fe conduce a palabras sin fruto

Pablo muestra la desviación que la orden debe corregir. Algunos han dejado atrás las realidades que forman el amor y han orientado su enseñanza hacia conversaciones vacías.

Explicación del versículo

«Algunos» conserva el alcance particular de la advertencia iniciada en el versículo 3. La carta no declara que toda la comunidad haya abandonado la fe ni que toda persona dedicada a enseñar se haya vuelto vana. Identifica una desviación concreta que necesita ser corregida. Esa precisión permite ejercer discernimiento sin reemplazar el examen por una acusación general.

«Al desviarse de estas cosas» retoma lo expuesto en el versículo 5. El amor, el corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera constituían el horizonte de la instrucción. La forma ἀστοχήσαντες (*astokhḗsantes*) expresa no alcanzar el objetivo o apartarse de él. El problema no se explica solo por falta de datos: se ha perdido de vista aquello hacia lo que debía conducir la enseñanza.

La conexión entre ambos versículos es decisiva. Una persona puede seguir hablando de asuntos religiosos y haber dejado de atender a la integridad de su corazón, a su conciencia y a su relación verdadera con Dios. La actividad externa no demuestra por sí sola fidelidad. La carta pide examinar el propósito y el fruto de la palabra pronunciada, en relación con la verdad que anuncia a Cristo.

«Se apartaron hacia conversaciones vacías» describe la dirección que tomaron. El término ματαιολογία (*mataiología*) significa conversación vana o discurso sin provecho. No se refiere simplemente a hablar con pocas habilidades ni a emplear muchas palabras. En este contexto se trata de una enseñanza que ha perdido su relación con el propósito de Dios y no forma la respuesta de fe y amor que el evangelio requiere.

El versículo siguiente aclarará que estas personas quieren ser maestros de la Ley sin comprender lo que afirman. La confianza con que hablan puede ocultar una falta de entendimiento. Pablo no propone como alternativa la ignorancia voluntaria. Llama a una comprensión que respete la verdad y su finalidad, en lugar de usar temas importantes para sostener conversaciones que no alcanzan su propósito.

La advertencia también prepara el testimonio de misericordia de los versículos 12–16. El centro del capítulo no será la capacidad de Pablo para hablar con mayor autoridad humana, sino Jesucristo que salva y transforma. Ese evangelio da contenido y dirección a la enseñanza. La corrección tiene sentido cuando ayuda a volver al Salvador y a una vida sincera delante de Dios.

El conocimiento necesita conservar su relación con el amor

1 Corintios 8:1–3 advierte que el conocimiento puede envanecer mientras el amor edifica; no rechaza comprender, sino la pretensión de saber que no responde a Dios. Tito 3:9–11 llama a evitar disputas inútiles y a amonestar a quien persiste en causar divisiones. Estas relaciones permiten distinguir una enseñanza que forma a las personas de una conversación que solo reproduce orgullo y conflicto.

Aplicación editorial

Pregúntate qué fruto están produciendo tus conversaciones sobre la fe. Si descubres que buscas imponerte y has dejado de escuchar la palabra de Jesús, vuelve a él con humildad. Puedes pedir al Padre un corazón dispuesto a aprender y recibir la guía del Espíritu Santo. Elige una palabra verdadera que ayude a otro a confiar en Cristo y a vivir con amor, en lugar de prolongar una disputa sin provecho.

---

[7] Quieren ser maestros de la Ley, sin entender lo que dicen ni aquello que afirman con tanta seguridad.

La seguridad al hablar no sustituye la comprensión de la Ley

La conversación vacía puede presentarse con pretensiones de autoridad. Pablo denuncia la distancia entre querer enseñar la Ley y comprender de verdad lo que se afirma sobre ella.

Explicación del versículo

«Quieren ser maestros de la Ley» continúa describiendo a quienes se desviaron del propósito de la instrucción. La palabra νομοδιδάσκαλοι (*nomodidáskaloi*) designa a maestros de la Ley. Su deseo de ocupar ese lugar no demuestra que entiendan el contenido ni que lo usen de acuerdo con su finalidad. La advertencia alcanza una pretensión concreta de enseñanza, sin condenar por sí mismo el trabajo de estudiar o explicar la Escritura.

La referencia a la Ley sitúa las conversaciones vacías dentro de un asunto serio. No se trata de que el tema sea indigno de atención: el versículo siguiente afirmará que la Ley es buena. El problema es la forma de tratarla y la falta de comprensión de quienes reclaman autoridad sobre ella. Un contenido valioso puede ser empleado de una manera que desvía de su propósito.

«Sin entender lo que dicen» señala una incoherencia básica. La enseñanza no debe medirse solamente por la cantidad de palabras o por el reconocimiento que recibe quien habla. Necesita comprender su propio contenido. El contexto ha identificado el resultado de esa falta: se multiplican especulaciones mientras quedan atrás el amor, la buena conciencia y la fe sincera.

«Ni aquello que afirman con tanta seguridad» amplía la denuncia. La forma διαβεβαιοῦνται (*diabebaioûntai*) expresa afirmar o sostener con fuerza. La convicción del tono no garantiza la verdad de la afirmación. Pablo no rechaza toda certeza cristiana; cuestiona una seguridad que no corresponde al entendimiento y que puede persuadir a otros por su fuerza aparente.

La relación entre deseo, desconocimiento y afirmación firme explica por qué Timoteo debe intervenir. La comunidad puede confundir una pretensión de conocimiento con una enseñanza fiable. Su tarea no es oponer una arrogancia mayor, sino conservar el evangelio y explicar cómo la Ley cumple su función. La verdad se defiende mediante una comprensión fiel y una vida que corresponde a ella.

El capítulo mostrará que ese servicio no conduce a engrandecer al maestro. La Ley pone al descubierto el pecado, y el evangelio anuncia a Jesucristo, que vino a salvar a pecadores. Quien enseña debe permanecer también bajo esa verdad. No está por encima de la necesidad de misericordia ni puede convertir su conocimiento en una alternativa al Salvador. La comprensión que honra a Dios conserva esa dependencia.

Enseñar requiere responsabilidad delante del Señor

Santiago 3:1–2 recuerda el juicio más severo de los maestros y la realidad de que todos tropezamos. Ese reconocimiento llama a la humildad, no a abandonar la enseñanza fiel. Lucas 24:44–47 muestra a Jesús abriendo el entendimiento para comprender las Escrituras y relacionándolas con su muerte, resurrección y el anuncio del perdón. La autoridad verdadera conduce a comprender y recibir lo que Dios ha dado a conocer en Cristo.

Aplicación editorial

Antes de afirmar algo en nombre de Dios, estudia el pasaje y reconoce los límites de lo que comprendes. No necesitas aparentar una seguridad mayor para servir a Jesús. Busca al Padre con humildad y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Si descubres un error en lo que has enseñado, corrígelo con verdad: tu esperanza está en la misericordia del Salvador, no en parecer incapaz de equivocarte.

---

[8] Sabemos que la Ley es buena si uno la usa legítimamente,

La bondad de la Ley exige un uso fiel a su propósito

Pablo no responde al error rechazando la Ley. Afirma su bondad y distingue entre lo que Dios ha dado y la manera legítima de emplearlo.

Explicación del versículo

«Sabemos» introduce una afirmación compartida. La corrección de quienes quieren ser maestros no significa que Pablo y Timoteo deban ignorar la Ley ni tratarla como algo contrario a Dios. Parten de reconocer su valor. El debate no se resuelve eligiendo entre una veneración sin comprensión y un rechazo completo, sino discerniendo su función dentro de la verdad que el evangelio anuncia.

«Que la Ley es buena» declara una cualidad real de la Ley. La palabra καλός (*kalós*) expresa aquí su bondad y su valor. En el contexto de los maestros de la Ley, la referencia se orienta hacia la Ley de Moisés y su enseñanza moral. El mal que Pablo denuncia no vuelve mala la revelación de Dios; muestra que puede ser empleada de una manera que no respeta lo que ella da a conocer.

«Si uno la usa legítimamente» establece la condición para el uso del maestro. El adverbio νομίμως (*nomímōs*) significa legítimamente o de una manera conforme a lo que corresponde. La relación verbal con νόμος (*nómos*), «Ley», refuerza la idea de emplearla según su carácter y finalidad. No basta invocar su nombre para demostrar que se la está interpretando bien.

El versículo siguiente explicará una parte esencial de ese uso: la Ley confronta la transgresión. No existe para alimentar genealogías interminables ni para dar prestigio a quienes multiplican afirmaciones sin entendimiento. Permite reconocer el mal como mal y tomar en serio la justicia de Dios. Su bondad no autoriza a convertirla en un instrumento para esconder el propio pecado mientras se juzga el ajeno.

La condición tampoco significa que la Ley cambie de naturaleza según la habilidad de cada intérprete. La bondad pertenece a lo que Dios da; la responsabilidad de usarlo correctamente corresponde a quien lo recibe y enseña. Un uso fiel debe respetar el contexto, el destinatario y la relación con la obra salvadora que la Escritura presenta. La carta sitúa la sana enseñanza en conformidad con el evangelio del Dios bendito.

Por eso reconocer la bondad de la Ley no equivale a atribuirle el poder de salvar mediante el mérito de sus obras. El capítulo avanzará hacia Jesucristo que vino a salvar a los pecadores y mostró misericordia a Pablo. La Ley y el anuncio de gracia no se relacionan como dos salvadores rivales: el pecado necesita ser reconocido, y el perdón y la vida se reciben del Señor. La obediencia agradecida responde a esa salvación.

La Ley revela el pecado y el evangelio anuncia la redención

Romanos 7:7–13 distingue la santidad y bondad del mandamiento de la acción del pecado que lo aprovecha. Romanos 3:19–26 relaciona la Ley con el conocimiento del pecado y presenta la justificación gratuita mediante la redención en Cristo. Gálatas 3:21–25 niega que la Ley sea contraria a las promesas, pero también que pueda dar por sí misma la vida. Estas relaciones ayudan a usarla sin despreciarla ni atribuirle lo que corresponde al Salvador.

Aplicación editorial

Recibe con respeto lo que Dios ha dado a conocer y permite que su palabra descubra tu pecado. No uses los mandamientos solo para señalar a otros ni para intentar hacerte suficiente ante él. Acude al Padre por medio de Jesucristo y atiende a la guía del Espíritu Santo. Puedes aprender a obedecer desde la gracia, agradeciendo al Salvador la vida que no podrías ganar por tus propios méritos.

---

[9] reconociendo esto: la Ley no se establece para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, los impíos y pecadores, los irreverentes y profanos, los que matan a su padre o a su madre, los homicidas,

La Ley pone al descubierto la rebelión y la violencia

Pablo comienza a explicar el uso legítimo de la Ley. Su función de confrontar la transgresión alcanza la relación con Dios, el respeto debido a los padres y la protección de la vida.

Explicación del versículo

«Reconociendo esto» continúa la condición del versículo anterior. Usar legítimamente la Ley exige comprender a quién y a qué conducta se dirige su denuncia. Pablo no cambia de asunto hacia una lista independiente de personas que deban ser despreciadas. Explica cómo la Ley hace visible la realidad del mal, en contraste con el empleo de sus temas para alimentar conversaciones vacías.

«La Ley no se establece para el justo» debe leerse con su contraste inmediato. La expresión νόμος οὐ κεῖται (*nómos ou keîtai*) habla de la Ley puesta o establecida. Aquí se destaca su función de confrontar la transgresión, no una autorización para que quien se considere justo ignore toda voluntad de Dios. El mismo pasaje ha presentado el amor, el corazón puro y la buena conciencia como finalidad de la enseñanza.

«Sino para los transgresores y rebeldes» identifica la conducta que necesita ese freno y denuncia. La forma ἀνόμοις (*anómois*) describe a quienes actúan contra la Ley, y «rebeldes» añade la resistencia a someterse a lo que corresponde. La lista no se organiza por nación, origen social o apariencia, sino por una relación de oposición a Dios y por acciones contrarias al bien.

«Los impíos y pecadores, los irreverentes y profanos» amplía el retrato de esa oposición. No se trata solo de incumplir una costumbre de un maestro humano. La conducta desconoce el honor debido a Dios y trata sin reverencia lo que le pertenece. La enseñanza de la Ley debe hacer reconocible esa gravedad, en lugar de permitir que el lenguaje religioso la oculte.

«Los que matan a su padre o a su madre, los homicidas» lleva la denuncia a daños concretos. La relación familiar y la vida humana no quedan a merced de quien busca imponerse. La mención de los padres recuerda el mandamiento de honrarlos, y la de los homicidas confronta la destrucción de la vida. El versículo siguiente continuará con conductas que dañan la sexualidad, la libertad y la verdad en la relación con otros.

La lista no permite que el maestro se coloque fuera de toda necesidad de gracia. Pablo recordará enseguida que él fue perseguidor y violento y que recibió misericordia. Ese testimonio impide convertir la denuncia del pecado en una afirmación de autosuficiencia del que denuncia. La Ley revela un mal real; Jesucristo es el Salvador al que necesitan acudir los pecadores.

Reconocer el pecado conduce a necesitar la misericordia

Éxodo 20:12–16 reúne el honor a los padres, la prohibición del asesinato y otros mandatos que protegen las relaciones con el prójimo. Romanos 3:19–24 muestra que la Ley cierra la boca a la pretensión humana y da conocimiento del pecado, mientras la justificación se recibe gratuitamente por la redención en Cristo. 1 Timoteo 1:12–16 aplicará esa necesidad de misericordia al propio Pablo.

Aplicación editorial

Deja que la palabra de Dios examine tu trato con él y con quienes te rodean. No uses la gravedad de pecados ajenos para ocultar lo que necesitas reconocer ante el Señor. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y recibe su misericordia con fe. El Espíritu Santo te guía a una vida que honra a Dios, respeta a las personas y responde a la verdad con arrepentimiento y amor.

---

[10] los que practican la inmoralidad sexual, los hombres que se acuestan con hombres, los traficantes de esclavos, los mentirosos, los que juran en falso, y cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza,

La sana enseñanza confronta la inmoralidad, la explotación y la mentira

La lista continúa con conductas que contradicen el propósito de Dios. Pablo muestra que la enseñanza sana tiene una dimensión moral concreta y permanece unida al evangelio.

Explicación del versículo

«Los que practican la inmoralidad sexual» continúa la enumeración de quienes son confrontados por la Ley. El término πόρνοις (*pórnois*) se refiere a personas que practican inmoralidad sexual. La lista no presenta la sexualidad como un ámbito separado de la fidelidad a Dios. Al mismo tiempo, no reduce toda la denuncia a este asunto: junto a él aparecen violencia, explotación y falsedad.

«Los hombres que se acuestan con hombres» expresa la traducción de ἀρσενοκοίταις (*arsenokoítais*). La referencia es a la conducta sexual entre varones que el texto incluye entre lo contrario a la enseñanza sana. No emplea una categoría moderna destinada a describir por sí sola todas las dimensiones de una orientación o identidad personal. La denuncia de la conducta debe conservarse dentro de la llamada a la verdad y a la misericordia de Jesucristo, sin convertirla en deshumanización o en permiso de violencia contra personas.

«Los traficantes de esclavos» corresponde a ἀνδραποδισταῖς (*andrapodistaîs*), quienes capturan o comercian con seres humanos para esclavizarlos. La inclusión denuncia una explotación que trata a las personas como mercancía. La libertad y la dignidad del prójimo importan ante Dios. Las instrucciones sociales de otros pasajes no pueden usarse para borrar la gravedad de esta condena del secuestro y la trata.

«Los mentirosos, los que juran en falso» añade el daño causado por la falsedad. La palabra pronunciada tiene consecuencias reales para la confianza, la justicia y la vida ajena. El juramento falso no se vuelve aceptable por usar un lenguaje solemne o religioso. La misma exigencia de verdad alcanza a quienes pretenden enseñar la Ley y no comprenden lo que afirman.

«Y cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza» impide tratar la enumeración como una lista cerrada que deja permitido todo lo que no nombra. La expresión ὑγιαινούσῃ διδασκαλίᾳ (*hygiainoúsēi didaskalíai*), «sana enseñanza», emplea el lenguaje de la salud para describir una instrucción íntegra y conforme a la verdad. Su integridad se expresa en la vida que forma bajo el señorío de Cristo.

El versículo 11 precisará que esa enseñanza corresponde al evangelio de la gloria de Dios. La denuncia moral no compite con la gracia ni proporciona una forma de ganarla mediante superioridad sobre otros. El mismo capítulo anuncia que Cristo vino a salvar a pecadores y mostró paciencia a Pablo. La respuesta que se busca es reconocer el pecado y recibir al Salvador, permitiendo que su gracia transforme la conducta.

La gravedad del pecado no elimina la esperanza en Cristo

Levítico 18:22 aporta un antecedente de la instrucción sobre la conducta sexual entre varones. Éxodo 21:16 condena secuestrar y vender a una persona, en relación con la denuncia de la trata. 1 Corintios 6:9–11 también confronta varias conductas y después recuerda que los creyentes fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. La advertencia y el anuncio de transformación deben permanecer juntos.

Aplicación editorial

Examina tu conducta completa delante de Cristo, incluida tu manera de tratar la sexualidad, la libertad ajena y la verdad. No elijas una falta de otro para excusar una injusticia propia. Puedes acudir al Padre con arrepentimiento y fe en el único Salvador. Bajo la guía del Espíritu Santo, busca una vida transformada que rechace el daño y trate a toda persona con la dignidad que corresponde ante Dios.

---

[11] conforme al evangelio de la gloria del Dios bendito, que me fue confiado.

El evangelio revela la gloria de Dios y orienta la enseñanza

La denuncia de la transgresión permanece conforme a las buenas noticias de Dios. Pablo reconoce que recibió ese evangelio como un encargo que debe transmitir con fidelidad.

Explicación del versículo

«Conforme al evangelio» completa la explicación de la enseñanza sana. La lista anterior no es una moral separada del anuncio de salvación ni un medio para desplazar a Jesucristo. Debe comprenderse de acuerdo con el mensaje que Dios ha confiado. El evangelio permite reconocer tanto la gravedad del pecado como la gracia por la que los pecadores reciben vida.

La expresión κατὰ τὸ εὐαγγέλιον (*katà tò euangélion*) señala esa conformidad con las buenas noticias. La enseñanza no puede llamarse sana por la fuerza de quien la impone ni por la cantidad de personas que la aceptan. Su referencia es el evangelio verdadero. En este capítulo su contenido quedará expresado con claridad: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

«De la gloria del Dios bendito» muestra a quién da a conocer ese anuncio. La gloria pertenece a Dios y se revela en su obra salvadora. El mensaje no existe para exhibir la grandeza del predicador. Cuando se lo reduce a un instrumento de prestigio, de control o de ganancia, se altera su dirección: la atención que corresponde al Señor termina puesta en un ser humano.

«Bendito» traduce μακαρίου (*makaríou*), bienaventurado. La palabra presenta la plenitud y dignidad de Dios, no una necesidad que deba satisfacer el mensajero. El Señor no obtiene su grandeza de la habilidad de Pablo. El apóstol puede anunciar su gloria porque ha recibido una verdad que lo supera y que también a él lo ha alcanzado con misericordia.

«Que me fue confiado» introduce la responsabilidad personal del remitente. La forma ἐπιστεύθην (*episteúthēn*) expresa que recibió algo en confianza. El evangelio no es una invención de Pablo ni una propiedad que pueda modificar según sus intereses. Su autoridad apostólica implica la obligación de conservarlo y comunicarlo. El mismo Dios cuya gloria anuncia es aquel ante quien responde por su servicio.

La afirmación prepara la acción de gracias del versículo siguiente. Al recordar que le fue confiado el evangelio, Pablo no presenta una historia de superioridad humana, sino una obra de gracia de Cristo. La transición es parte del argumento: frente a maestros que no comprenden lo que afirman, el apóstol vuelve al mensaje recibido y al Salvador que lo transformó. La fidelidad doctrinal necesita esa humildad y esa gratitud.

La gloria de Dios se conoce en Cristo

2 Corintios 4:4–6 relaciona la gloria del evangelio con Cristo, imagen de Dios, y declara que los mensajeros no se predican a sí mismos, sino a Jesús como Señor. Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación de todo el que cree. Estas relaciones muestran que la sana enseñanza honra a Dios al conducir a las personas a confiar en su Hijo, no al prestigio del servidor.

Aplicación editorial

Cuando hables del evangelio, procura que las personas reconozcan a Jesucristo y la gracia de Dios. No necesitas convertirte en el centro para que el mensaje sea valioso. Agradece al Padre la verdad que has recibido y pide al Espíritu Santo fidelidad para comunicarla conforme a la Escritura. Puedes servir con humildad porque tu tarea consiste en transmitir el anuncio del Salvador, no en ocupar su lugar.

La misericordia de Cristo en la vida de Pablo

---

12 Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, quien me fortaleció, porque me consideró fiel al ponerme
a su servicio,

La gratitud por un servicio recibido de Jesucristo

Pablo reconoce que su capacidad y su encargo proceden del Señor. El recuerdo de su ministerio comienza con acción de gracias y prepara el testimonio de la misericordia que transformó su vida.

Explicación del versículo

«Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor» cambia el tono hacia una confesión personal de gratitud. Pablo acaba de decir que le fue confiado el evangelio y ahora reconoce de quién recibió la capacidad para servirlo. La acción de gracias no aparta del argumento sobre la enseñanza: muestra cómo se relaciona con el Salvador quien ha recibido de verdad ese mensaje.

«Quien me fortaleció» atribuye la capacidad a Cristo. La forma ἐνδυναμώσαντί (*endynamōsanti*) expresa que le dio fuerza. El apóstol no explica su servicio como el resultado de una autosuficiencia religiosa ni como una prueba de que nunca haya sido débil. Reconoce una intervención del Señor que lo capacita para una tarea que no podía fundar en su propio mérito.

«Porque me consideró fiel» expresa la confianza con que el Señor le entregó una responsabilidad. La palabra πιστόν (*pistón*) significa fiel o digno de confianza. Su sentido debe mantenerse dentro del testimonio que sigue: Pablo había sido blasfemo, perseguidor y violento, y recibió misericordia. La frase no presenta aquella violencia como una cualidad que mereciera una recompensa ni declara que la gracia fuera innecesaria para él.

El reconocimiento de fidelidad y el acto de ponerlo al servicio aparecen unidos. Pablo recibe el encargo para responder fielmente a quien lo llamó. La carta no desarrolla aquí todas las preguntas sobre el momento de su transformación o el conocimiento previo de Dios; dirige la gratitud al Señor que quiso confiarle el evangelio. La responsabilidad es real, pero permanece sostenida por la misericordia y la gracia.

«Al ponerme a su servicio» identifica el propósito. La expresión εἰς διακονίαν (*eis diakonían*) significa para un servicio o ministerio. Aquí no designa por sí sola el cargo de diácono que se tratará después. Se refiere al servicio del evangelio confiado a Pablo. Ser puesto a servir no significa recibir un derecho a engrandecerse, sino una tarea orientada al Señor y al bien de quienes escuchan.

El versículo corrige así una manera de entender la autoridad. El maestro fiel no necesita esconder que ha recibido gracia ni presentar su historia como si hubiera sido siempre irreprochable. Puede ejercer su responsabilidad con gratitud, reconociendo el daño de su pasado y la suficiencia del Salvador. Ese testimonio prepara la esperanza del versículo 15: Cristo vino a salvar a pecadores, incluido el propio mensajero.

La capacidad de servir procede de la gracia

1 Corintios 15:9–11 recuerda la persecución ejercida por Pablo y atribuye su trabajo a la gracia de Dios, sin negar el esfuerzo real. 2 Corintios 3:4–6 sitúa la confianza ante Dios por medio de Cristo y reconoce que la capacidad para ser servidores viene de Dios. La acción del Señor y la responsabilidad del creyente aparecen unidas, sin convertir el servicio en un mérito que compre la salvación.

Aplicación editorial

Si el Señor te ha confiado una tarea, comienza por agradecer y depender de Jesucristo. Puedes reconocer tus límites y tu necesidad de misericordia sin renunciar a servir con fidelidad. Lleva al Padre lo que necesitas para obedecer y atiende a la guía del Espíritu Santo en su palabra. Tu responsabilidad tiene valor por aquel a quien sirves, no porque te haga superior a quienes necesitan la misma gracia.

---

[13] aunque antes era blasfemo, perseguidor y violento. Pero recibí misericordia porque actué por ignorancia, en incredulidad.

La misericordia alcanzó a quien había perseguido a los creyentes

Pablo reconoce su pasado sin suavizarlo. El servicio recibido de Cristo no se explica por la inocencia de su historia, sino por la misericordia que lo alcanzó en su incredulidad.

Explicación del versículo

«Aunque antes era» introduce el contraste con haber sido puesto al servicio del Señor. La referencia al pasado importa: Pablo no presenta la conducta violenta como una actividad que pueda continuar dentro de su ministerio. Recuerda quién había sido para hacer visible la gracia de Cristo. La transformación no exige ocultar la verdad de lo ocurrido.

«Blasfemo, perseguidor y violento» reúne tres aspectos de su oposición. «Blasfemo» caracteriza su palabra contra el Señor; «perseguidor», su acción contra quienes le pertenecían; la palabra ὑβριστήν (*hybristḗn*), «violento», añade un trato insolente y abusivo. No se trata de una simple diferencia académica o de una pregunta mal formulada. Pablo reconoce un daño real contra Cristo y su pueblo.

Ese reconocimiento se encuentra después de afirmar que la Ley confronta la transgresión. El apóstol no se sitúa como observador inocente frente a una lista de pecados ajenos. Él mismo necesitó ser alcanzado por el Salvador. La autoridad con que enseña no se funda en negar su culpa, sino en el Señor que le mostró misericordia y lo llamó a una vida distinta.

«Pero recibí misericordia» expresa la intervención decisiva. La forma ἠλεήθην (*ēleḗthēn*) es pasiva: fue tratado con compasión. La frase no atribuye el cambio a una obra con la que hubiera reparado por sí solo su condición ante Dios. El favor del Señor es el fundamento de su gratitud y del servicio que ahora desempeña.

«Porque actué por ignorancia, en incredulidad» describe la condición desde la que había obrado. La forma ἀγνοῶν (*agnoôn*) significa sin conocer o sin comprender. Pablo pensaba que debía actuar contra Jesús y no lo reconocía como el Señor al que ahora anuncia. Esto explica su antigua oposición sin convertirla en inocencia: él mismo se llamará pecador y reconocerá su violencia.

La ignorancia tampoco aparece como un mérito que obligue a Dios a salvar ni como una alternativa a la fe. El versículo siguiente hablará de la gracia acompañada de fe y amor en Cristo. La misericordia no deja a Pablo en su incredulidad; lo alcanza para transformarlo. Su historia invita a reconocer tanto la seriedad del pecado como la posibilidad de acudir al Salvador, sin minimizar lo primero para confiar en lo segundo.

El perseguidor fue llamado a anunciar a Jesús

Hechos 26:9–18 recuerda que Pablo creyó necesario actuar contra el nombre de Jesús, encarceló a creyentes y quiso obligarlos a blasfemar; después relata el encuentro con el Señor y la misión de anunciar perdón por la fe en él. Gálatas 1:13–16 también contrasta la persecución de la iglesia con el llamamiento por gracia y la revelación del Hijo. La misericordia no niega el pasado: cambia su dirección.

Aplicación editorial

Si reconoces daño en tu pasado, no necesitas esconderlo para acercarte a Jesucristo. Confiesa la verdad ante el Padre y recibe por la fe la misericordia del Salvador. Deja que el Espíritu Santo te guíe a abandonar la conducta dañina y a responder con amor y responsabilidad. Si acompañas a alguien que vuelve al Señor, conserva juntas la verdad sobre lo ocurrido y la esperanza real de su gracia.

---

14 Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó con la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

La gracia de Cristo transforma la incredulidad en fe y amor

Pablo describe la abundancia del favor que recibió. La misericordia no se limitó a suspender una acusación: dio lugar a una nueva relación con Cristo, expresada en confianza y amor.

Explicación del versículo

«Y la gracia de nuestro Señor» continúa la explicación de haber recibido misericordia. El cambio de Pablo no se presenta como el resultado de una autosuficiencia que por fin encontró una tarea adecuada. Procede del favor del Señor Jesús al que antes se oponía. La expresión «nuestro Señor» lo une con Timoteo y con la comunidad en una dependencia compartida.

«Sobreabundó» corresponde a ὑπερεπλεόνασεν (*hyperepleónasen*). El verbo expresa una abundancia extraordinaria y subraya que la gracia no fue escasa frente a la gravedad del pasado. El texto no necesita volver pequeño el pecado para hacer posible el perdón. La grandeza que se destaca pertenece a Cristo, capaz de mostrar misericordia al perseguidor y ponerlo a su servicio.

«Con la fe» muestra una consecuencia concreta de esa gracia. El mismo hombre que actuó en incredulidad ahora confía en el Señor. La fe no aparece como una compensación meritoria que Pablo ofrece para equilibrar su culpa. Es la respuesta al Salvador dentro de una vida alcanzada por su favor. Recibir gracia y creer no son dos caminos rivales de salvación.

«Y el amor» añade otra dimensión de la transformación. El que había actuado con violencia recibe una vida que aprende a amar. Ese fruto corresponde al propósito de la instrucción del versículo 5. Así, el testimonio personal vuelve al asunto de la enseñanza: la gracia verdadera no queda reducida a una afirmación religiosa sin relación con la conducta. Forma una respuesta distinta hacia Dios y hacia las personas.

«Que están en Cristo Jesús» identifica el ámbito de esa nueva vida. La frase ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ (*en Christôi Iēsoû*) dirige la atención a la relación con él. La fe y el amor no se presentan como cualidades independientes por las que Pablo deba recibir admiración. Tienen su fundamento en el Salvador que lo encontró y al que ahora pertenece. Separarlas de Cristo dejaría sin explicar el centro de su gratitud.

El versículo prepara la declaración de que Jesús vino a salvar a los pecadores. La historia de Pablo es un testimonio de esa misión y de la paciencia que el Señor mostrará como ejemplo. La sobreabundancia de gracia sostiene la esperanza de quien acude a él, y también una vida de obediencia. El servicio, la fe y el amor son fruto del don recibido, nunca un precio que sustituya la obra salvadora de Cristo.

La abundancia de gracia da una nueva dirección a la vida

Romanos 5:20–21 contrasta el reinado del pecado con la gracia que sobreabunda y conduce a vida eterna por Jesucristo. Efesios 2:4–10 reúne la riqueza de la misericordia, la vida recibida con Cristo, la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras para las que Dios forma a su pueblo. Estas relaciones permiten reconocer la transformación sin atribuir al esfuerzo humano el lugar del Salvador.

Aplicación editorial

No reduzcas la gracia de Jesús a la idea de que tu pasado ya no importa ni pienses que ese pasado es mayor que su misericordia. Acude al Padre por medio de él y responde con una fe sincera. El Espíritu Santo te guía a aprender el amor que antes quizá negabas con tus actos. Busca un fruto concreto de esa nueva dirección, dando gracias al Salvador que sostiene tu vida.

---

[15] Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el principal.

Jesucristo vino a salvar a pecadores

La gratitud de Pablo alcanza el centro del evangelio. La misión de Jesús ofrece una esperanza que incluye al propio mensajero y no depende de que el pecador pueda presentarse como inocente.

Explicación del versículo

«Fiel es esta palabra» presenta una afirmación digna de confianza. La expresión πιστὸς ὁ λόγος (*pistòs ho lógos*) llama la atención sobre la verdad que sigue. No se pide aceptar una conjetura acerca de los tiempos

ni una cadena de relatos imaginarios. Se declara el anuncio que da sentido al testimonio de Pablo y a la enseñanza que Timoteo debe conservar.

«Y digna de toda aceptación» subraya la respuesta que merece. El evangelio no se ofrece como una idea secundaria que pueda conservarse sin relación con la vida. Debe ser recibido con confianza. La dignidad del mensaje procede del Salvador al que anuncia, no de la perfección del mensajero. Pablo puede hablar de su propia culpa sin hacer menos verdadera la palabra que recibió.

«Cristo Jesús vino al mundo» sitúa la salvación en su persona y su venida real. No es simplemente un ideal que los seres humanos desarrollan por sus propios medios. El Hijo fue enviado por el Padre y entró en la historia humana para cumplir su obra salvadora. La confesión del Señor conserva su humanidad verdadera y no reduce su misión a transmitir consejos para que cada uno se salve a sí mismo.

«Para salvar a los pecadores» expresa la finalidad. El verbo σῶσαι (*sôsai*), «salvar», presenta el rescate que necesitan quienes han pecado. Jesús no vino a confirmar una autosuficiencia religiosa ya conseguida. El evangelio anuncia perdón y vida por medio de él. Su muerte por los pecados y su resurrección fundamentan esa esperanza, que se recibe por gracia mediante la fe.

«De los cuales yo soy el principal» incluye a Pablo dentro de esa necesidad. La palabra πρῶτος (*prôtos*), «primero» o «principal», destaca su condición al recordar que persiguió a la iglesia. No significa que haya sido el primer pecador de la historia ni proporciona una tabla para comparar todas las culpas humanas. Expresa la gravedad con que reconoce su propia oposición al Señor.

El presente «soy» conserva su humildad y su dependencia de la misericordia; no anuncia que deba continuar blasfemando o persiguiendo después de creer. El pasaje ya ha hablado de una nueva vida de fe y amor. Pablo no se sitúa por encima del evangelio que predica: sigue siendo alguien cuya esperanza procede del Salvador. El versículo siguiente explicará que la misericordia mostrada en él debe animar a otros a creer en Cristo para vida eterna.

El Salvador busca a quienes necesitan su gracia

Juan 3:16–18 relaciona el amor del Padre, el envío del Hijo y la vida eterna por la fe en él. Lucas 19:1–10 muestra a Jesús acercándose a Zaqueo y declara que el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido. 1 Corintios 15:1–5 recuerda el evangelio de Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado. Estas relaciones sitúan la esperanza en su obra, sin convertirla en un premio al mérito humano.

Aplicación editorial

No esperes poder presentarte sin culpa para acudir a Jesús. Reconoce tu pecado y recibe con fe al Salvador que vino a rescatar a personas necesitadas de misericordia. Acércate al Padre por medio de él y deja que el Espíritu Santo te guíe a una vida transformada conforme a la Escritura. Si anuncias el evangelio, hazlo desde esa misma gratitud: tú también dependes de la gracia que compartes.

---

16 Pero por esto recibí misericordia: para que Cristo Jesús mostrara en mí, el principal, toda su paciencia, como ejemplo para los que habrían de creer en él para vida eterna.

La paciencia de Cristo en Pablo anima a otros a creer

La misericordia recibida tiene un alcance que supera la historia personal del apóstol. Su vida se convierte en una muestra de la paciencia del Salvador para quienes acudirán a él por la fe.

Explicación del versículo

«Pero por esto recibí misericordia» vuelve a nombrar la acción que explica la transformación. La frase prepara una finalidad: la misericordia concedida a Pablo permite ver algo de Jesucristo. El protagonista último no es la capacidad del pecador para rehacer su prestigio, sino el Señor cuya compasión lo alcanzó y le dio una nueva dirección.

«Para que Cristo Jesús mostrara en mí» pone al Salvador como sujeto de la demostración. Pablo no utiliza su historia para ocupar el centro de la admiración. Lo que debe hacerse visible es el carácter de Cristo. La experiencia personal sirve al evangelio cuando conduce hacia el Señor y permite reconocer su gracia, en vez de reemplazarlo por la importancia del testigo.

«El principal» retoma la confesión del versículo 15. La condición de perseguidor que Pablo reconoció no queda escondida para hacer más aceptable el relato. Precisamente allí se muestra la paciencia de Cristo. El ejemplo no afirma que la violencia fuera buena o necesaria para recibir un llamado. Muestra que el Salvador pudo alcanzar con misericordia a quien se oponía a él de una manera grave.

«Toda su paciencia» destaca la amplitud de esa disposición. El término μακροθυμία (*makrothymía*) expresa paciencia o longanimidad. Jesús no responde a la oposición humana desde una fragilidad que lo obligue a rendirse ante ella. Su paciencia tiene poder salvador y abre un camino de arrepentimiento y fe. El texto no la confunde con aprobación del pecado ni con una razón para permanecer en él.

«Como ejemplo» corresponde a ὑποτύπωσιν (*hypotýpōsin*), muestra o modelo. La vida de Pablo ilustra lo que la gracia del Señor puede hacer. No exige que cada conversión repita todos los detalles de su encuentro en el camino ni que toda persona tenga el mismo pasado. El punto de comparación es la misericordia de Cristo y la confianza que despierta en quienes necesitan ser salvados.

«Para los que habrían de creer en él para vida eterna» identifica a quienes deben recibir ánimo de esa muestra. La fe se dirige a Jesús mismo. La historia de Pablo no salva por ser conocida ni ocupa el lugar del evangelio; señala al Salvador. La vida eterna es el horizonte de esa confianza, un don que procede de él y no de la comparación entre los méritos o culpas de diferentes personas.

El argumento conserva juntos el reconocimiento del pecado y la esperanza. La gravedad del pasado no obliga a concluir que acudir a Cristo carece de sentido. Su paciencia se hizo visible para que otros crean. De ese modo el testimonio vuelve al propósito de la enseñanza: una fe sincera que recibe la verdad y produce amor, sostenida por la gracia del Señor.

La paciencia divina llama a recibir vida en Cristo

Romanos 2:4 recuerda que la bondad y paciencia de Dios guían al arrepentimiento, en lugar de hacer indiferente el mal. Juan 5:24 une escuchar la palabra de Jesús y creer al Padre que lo envió con tener vida eterna. El ejemplo de Pablo sirve a esa respuesta de confianza y de retorno al Señor, sin convertir la espera de Dios en permiso para rechazar su verdad.

Aplicación editorial

Si piensas que tu pasado hace inútil acudir a Jesucristo, mira la misericordia que este pasaje anuncia. Cree en el Salvador y presenta al Padre tu vida con verdad. El Espíritu Santo te guía a responder a su paciencia con arrepentimiento y fe. Al acompañar a otros, deja espacio para la obra de gracia del Señor y evita tratar a una persona como si su pasado agotara todo lo que Cristo puede hacer.

---

17 Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único Dios, sean honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La misericordia recibida conduce a adorar al Rey eterno

El testimonio de Pablo se convierte en alabanza. La atención que podía quedar sobre el pecador rescatado se dirige al único Dios, digno de honor y gloria para siempre.

Explicación del versículo

«Al Rey de los siglos» comienza una expresión de adoración después del recuerdo de la paciencia de Cristo. La frase βασιλεῖ τῶν αἰώνων (*basileî tôn aiōnōn*) presenta a Dios como Rey a través de los siglos. Su señorío no depende de la duración del ministerio de Pablo ni de la respuesta de una generación. La esperanza del creyente se encuentra bajo una autoridad que no está sometida al paso del tiempo.

La alabanza es una consecuencia del argumento, no una interrupción sin relación con él. Pablo ha reconocido que fue perseguidor y recibió misericordia para que otros crean. La respuesta adecuada a esa gracia es dar gloria a Dios. El testigo no debe apropiarse del honor que pertenece al Salvador ni convertir su pasado en una forma de engrandecerse.

«Inmortal» representa aquí ἀφθάρτῳ (*aphthártōi*), incorruptible. El término destaca que Dios no está sujeto a corrupción o deterioro. Su vida y su poder no se desgastan como las fuerzas humanas. Por eso la confianza en él puede sostener una esperanza de vida eterna que no nace de la capacidad de un maestro ni del prestigio de una comunidad.

«Invisible» añade que Dios no está a disposición de la mirada humana como un objeto que pueda dominarse. Su realidad no depende de que el ser humano lo reduzca a una forma que controle. La confesión tampoco niega que se haya dado a conocer: el evangelio anuncia a Jesucristo, y la Escritura presenta al Hijo como quien revela al Padre. La invisibilidad divina y la revelación en Cristo deben permanecer unidas.

«Al único Dios» afirma la exclusividad de la adoración debida al Dios verdadero. No introduce un dios distinto del que salva por medio de Jesús ni convierte al Hijo en un salvador rival. El capítulo ha unido al Padre y a Cristo en el mandato apostólico y en la bendición de gracia. La confesión de un solo Dios se comprende con esa distinción de personas y con el verdadero señorío de Jesucristo.

«Sean honor y gloria por los siglos de los siglos» expresa el reconocimiento que corresponde a Dios. La fórmula mira más allá del presente de la carta y de las circunstancias del apóstol. El honor no es un pago con el que Pablo complete el precio de su salvación. Es gratitud y adoración ante la gracia recibida. «Amén» confirma esa confesión, que deja al Señor en el centro de la esperanza y del servicio.

El Dios invisible se ha dado a conocer en el Hijo

Juan 1:18 presenta al Unigénito, que es Dios, dando a conocer al Padre. Colosenses 1:15–17 llama a Cristo imagen del Dios invisible y afirma su relación con la creación y su existencia anterior a todas las cosas. 1 Corintios 8:4–6 confiesa un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo. Estas relaciones impiden separar la alabanza al único Dios de la verdad del Hijo que lo revela y salva.

Aplicación editorial

Cuando recuerdes la misericordia que has recibido, deja que la gratitud te conduzca a adorar a Dios. No necesitas hacer de tu historia una ocasión de prestigio personal. Acércate al Padre por medio de Jesucristo y atiende a la guía del Espíritu Santo en su palabra. Puedes reconocer tus límites y, al mismo tiempo, descansar en el Señor eterno que sostiene tu esperanza.

El encargo de Timoteo y la fidelidad

---

18 Te confío esta orden, hijo Timoteo, conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti, para que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla,

Un encargo que debe sostenerse con fidelidad a Cristo

Pablo vuelve a dirigirse personalmente a Timoteo. El recuerdo de la confirmación recibida debe ayudarlo a cumplir su responsabilidad y perseverar en la buena batalla.

Explicación del versículo

«Te confío esta orden» retoma el encargo que estructura el capítulo. Timoteo debe cuidar la enseñanza y mantener una vida acorde con la fe. La forma παρατίθεμαι (*paratíthemai*), «confío» o «encomiendo», expresa que recibe una responsabilidad a la que debe responder. La verdad del evangelio no queda a su disposición para convertirla en una creación personal.

«Hijo Timoteo» conserva el afecto del saludo inicial. La firmeza del mandato se da dentro de una relación de cuidado. Pablo no trata a su colaborador como una herramienta sin necesidades; le habla como a alguien cuya fidelidad desea sostener. Esa cercanía también permite advertirle con seriedad sobre el peligro de rechazar la fe y una buena conciencia.

«Conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti» recuerda una confirmación anterior de su encargo. La palabra προφητείας (*prophēteías*) se refiere a comunicaciones proféticas relacionadas con él. El versículo no conserva sus palabras exactas ni detalla la ocasión completa. Reconoce su valor dentro de la tarea de Timoteo, sin autorizar al lector a inventar su contenido.

El recuerdo se relaciona con lo que la carta dirá del don recibido mediante profecía e imposición de manos. Esa confirmación no vuelve innecesaria la fidelidad cotidiana ni garantiza que Timoteo pueda descuidar la enseñanza. Lo anima a asumir su responsabilidad. Tampoco permite atribuir autoridad divina automática a cualquier impresión o pronóstico posterior que una persona presente como profecía.

«Para que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla» expresa la finalidad del encargo y del recuerdo. La imagen de στρατεία (*strateía*), «campaña» o «batalla», describe un servicio que requiere perseverancia. El versículo siguiente explicará su contenido mediante conservar la fe y una buena conciencia. El lenguaje de lucha no ordena ejercer violencia contra quienes discrepan ni reemplaza el amor que el mismo capítulo ha puesto como propósito.

La batalla es «buena» porque corresponde a la verdad y al Señor al que se sirve. No toda rivalidad religiosa adquiere ese carácter por ser intensa. Timoteo debe resistir la enseñanza que desvía y cuidar su propia vida ante Dios. El ejemplo de Pablo le recuerda que esa fidelidad depende de Jesucristo, cuya gracia capacita para servir y cuya misericordia sostiene la esperanza.

La confirmación recibida llama a cuidar el don y la vida

1 Timoteo 4:12–16 relaciona el ejemplo personal, la lectura y la enseñanza con el don recibido mediante profecía y el cuidado perseverante de sí mismo. 2 Timoteo 1:6–7 llama a avivar el don con poder, amor y dominio propio. 2 Corintios 10:3–5 distingue la lucha del servicio a Cristo de las armas carnales y la dirige hacia el conocimiento de Dios y la obediencia al Señor. La perseverancia tiene un contenido espiritual y moral concreto.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud las ayudas que te han confirmado en el servicio de Jesús y atiende a la responsabilidad que tienes hoy. Examina toda afirmación espiritual conforme a la Escritura, sin confundir una impresión con una orden divina. Puedes pedir al Padre firmeza y dejarte guiar por el Espíritu Santo para conservar la fe y una conciencia íntegra. Sirve al Salvador con amor, sin convertir la fidelidad en una disputa por imponerte.

---

19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Algunos la rechazaron y naufragaron en cuanto a la fe.

La fe y la buena conciencia deben conservarse juntas

Pablo explica cómo debe sostener Timoteo la buena batalla. Rechazar la respuesta moral a la verdad puede terminar dañando gravemente la fidelidad que se profesa.

Explicación del versículo

«Manteniendo la fe» da contenido a la lucha del versículo anterior. Timoteo no recibe una orden de imponerse por cualquier medio, sino de conservar su relación de confianza con el Señor y la verdad del evangelio. La fidelidad no consiste únicamente en defender una posición frente a otros. También requiere seguir respondiendo personalmente a Jesucristo.

«Y una buena conciencia» une esa fe con la vida moral. La expresión ἀγαθὴν συνείδησιν (*agathḕn syneídēsin*) retoma uno de los elementos del propósito de amor en el versículo 5. La conciencia debe

responder a la verdad de Dios sin proteger deliberadamente lo que la contradice. No se la presenta como una voz infalible independiente de la Escritura ni como cualquier sensación de tranquilidad.

La relación entre fe y conciencia muestra que enseñar correctamente y vivir con integridad pertenecen al mismo encargo. Una persona puede conservar vocabulario religioso mientras se niega a obedecer lo que reconoce como verdadero. Timoteo debe cuidar tanto la enseñanza como su propia respuesta al Señor. El contenido de la fe y la sinceridad con que se la vive no deben convertirse en realidades separadas.

«Algunos la rechazaron» identifica una decisión seria. El pronombre recoge de manera inmediata la buena conciencia. La forma ἀπωσάμενοι (*apōsámenoi*) expresa apartar o rechazar. Pablo no describe simplemente a personas que han tenido una duda, que atraviesan cansancio o que todavía necesitan aprender. Habla de rechazar esa respuesta íntegra a la verdad y muestra las consecuencias que tuvo.

«Y naufragaron en cuanto a la fe» emplea una imagen fuerte. La forma ἐναυάγησαν (*enauágēsan*) significa que sufrieron un naufragio. Su fidelidad no quedó intacta mientras descuidaban la conciencia. El rechazo moral terminó afectando la fe que profesaban. La imagen comunica una ruina real, sin ofrecer aquí una explicación exhaustiva de cada situación espiritual o del destino final de todas las personas.

La advertencia busca que Timoteo persevere y que la comunidad reconozca la gravedad de la desviación. El versículo siguiente dará nombres concretos y hablará de una disciplina con finalidad correctiva. El capítulo mantiene así la necesidad de fidelidad junto a la misericordia de Cristo. La respuesta al peligro no es confiar en una supuesta inmunidad personal, sino conservar la fe y acudir al Señor con una conciencia abierta a su palabra.

La enseñanza y la conciencia forman parte de una misma vida

1 Timoteo 3:9 pedirá mantener el misterio de la fe con una conciencia pura. 1 Timoteo 4:1–2 relaciona apartarse de la fe con el engaño y una conciencia cauterizada. 2 Timoteo 2:16–19 advierte contra palabras que trastornan la fe y, al mismo tiempo, afirma que el fundamento de Dios permanece: el Señor conoce a los suyos y llama a apartarse de la injusticia. La seguridad en Dios sostiene una perseverancia responsable.

Aplicación editorial

Cuida lo que crees y también la manera en que respondes a la verdad. Si estás defendiendo una conducta que la palabra de Jesús corrige, no la escondas detrás de afirmaciones religiosas. Vuelve al Padre por medio del Salvador y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Busca ayuda para perseverar con una fe sincera y una conciencia dispuesta a obedecer desde la gracia.

---

20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Una disciplina severa que busca corregir la blasfemia

Pablo da dos ejemplos concretos del naufragio que acaba de mencionar. La medida que tomó tiene una finalidad expresada por el texto: que dejen de blasfemar.

Explicación del versículo

«Entre ellos están Himeneo y Alejandro» vincula los nombres con quienes rechazaron una buena conciencia y naufragaron en cuanto a la fe. La advertencia no se queda en una posibilidad abstracta. Sin embargo, el versículo no narra sus biografías completas ni todas las circunstancias que llevaron a la medida. Lo explícito es su relación con esa desviación y con la blasfemia que debe cesar.

Himeneo vuelve a aparecer junto con Fileto en 2 Timoteo 2:16–18, relacionado con una enseñanza que afirma que la resurrección ya ocurrió y trastorna la fe de algunos. Ese pasaje ofrece otra noticia, sin permitir atribuir automáticamente a Alejandro cada detalle de la misma enseñanza. El Alejandro de este versículo no lleva una identificación adicional que demuestre que sea el artesano del cobre mencionado en 2 Timoteo 4:14–15. Compartir un nombre no basta para establecer por sí solo una identidad.

«A quienes entregué a Satanás» describe una acción de disciplina apostólica. La frase παρέδωκα τῷ Σατανᾷ (*parédōka tôi Satanâi*) conserva toda su gravedad. La comparación con 1 Corintios 5 apunta a una separación de la comunión de la iglesia: su conducta no debe seguir siendo tratada como compatible con la pertenencia a la comunidad que confiesa a Cristo. No se presenta a Satanás como un señor legítimo al que la comunidad deba obedecer o rendir culto.

El texto no detalla un ritual ni describe todas las consecuencias experimentadas por estas personas. No autoriza a completar la escena con enfermedades, tormentos o acontecimientos que no relata. La medida corresponde a un juicio apostólico sobre una desviación concreta. No puede convertirse sin más en una fórmula que cualquier persona utilice para maldecir a quien se opone a sus intereses.

«Para que aprendan» expresa el propósito. La forma παιδευθῶσιν (*paideuthôsin*) se relaciona con disciplina y formación encaminadas a corregir. La dureza de la acción no debe ocultar esa finalidad. Pablo no declara que desea su destrucción definitiva ni afirma que la comunidad deba alimentar odio contra ellos. Busca una respuesta que modifique la relación de estas personas con la verdad.

«A no blasfemar» nombra el cambio esperado. La forma βλασφημεῖν (*blasphēmeîn*) expresa hablar de manera injuriosa contra lo santo; en este contexto, su palabra y conducta se oponen a la verdad del Señor. El daño debe cesar. La disciplina no equivale a considerar indiferente el error, pero tampoco elimina el horizonte de corrección que la propia frase conserva.

La conclusión del capítulo debe leerse con el testimonio anterior de Pablo: él había sido blasfemo y recibió misericordia. Esa relación no borra la diferencia de situación ni garantiza de antemano la respuesta de los dos hombres. Impide, sin embargo, tratar la corrección como una negación de todo propósito salvador. Jesucristo sigue siendo el único Salvador y la enseñanza debe servir a su verdad y a una vida transformada.

La comparación bíblica aclara el propósito sin igualar los casos

1 Corintios 5:1–5 emplea la misma imagen de entregar a Satanás dentro de una disciplina que busca la salvación, y 1 Corintios 5:9–13 distingue esa corrección comunitaria del trato general con quienes están fuera. 2 Corintios 2:6–8 muestra que una reprensión suficiente debe dar paso al perdón, al consuelo y a reafirmar el amor. Estas relaciones sostienen la seriedad del límite y su orientación correctiva, sin convertir todos los casos en uno solo.

Aplicación editorial

Toma en serio la verdad de Cristo y el daño que puede causar una enseñanza que la rechaza. Si participas en una corrección, busca hechos verdaderos, fidelidad a la Escritura y el bien de la persona, sin usar el nombre de Dios para una revancha. Acude al Padre por medio de Jesús y pide la guía del Espíritu Santo. Recuerda la misericordia que tú también necesitas y mantén una disposición que sepa reconocer el arrepentimiento real.

Capítulo 2

Instrucciones sobre la oración

---

[1] Por tanto, exhorto ante todo a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los seres humanos,

Una oración que abre su atención a todos

Pablo pasa del encargo de conservar la fe al cuidado de la oración comunitaria. La iglesia debe presentar ante Dios a personas de toda condición, sin limitar su intercesión a su círculo cercano.

Explicación del versículo

«Por tanto, exhorto» relaciona la petición con el encargo anterior. La defensa de la enseñanza y la fidelidad no se sostiene solamente mediante advertencias. La comunidad necesita acudir a Dios por las personas a quienes anuncia el evangelio. El que acaba de dar gracias por la misericordia de Cristo llama a una oración cuya amplitud corresponde a ese anuncio salvador.

«Ante todo» destaca la importancia de la exhortación. La expresión no impone por sí sola una secuencia rígida que deba repetirse palabra por palabra en cada reunión. Señala una prioridad dentro de la vida de la casa de Dios. La oración pertenece al centro de su respuesta al Señor y no puede quedar desplazada por discusiones que ocupan toda la atención.

«Que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias» reúne distintas expresiones de esa dependencia. Δεήσεις (*deēseis*), «súplicas», pone de relieve las necesidades presentadas; προσευχάς (*proseukhás*), «oraciones», nombra de manera amplia el acto de dirigirse a Dios. Los términos se complementan sin exigir que cada oración pueda clasificarse en una única categoría cerrada.

«Intercesiones» corresponde a ἐντεύξεις (*enteúxeis*), peticiones o apelaciones ante Dios, aquí hechas por otros. «Acciones de gracias», εὐχαριστίας (*eukharistías*), añade el reconocimiento de los dones recibidos. La comunidad pide y agradece. No se limita a enumerar lo que falta ni se acerca al Padre como si su bondad no hubiera sido ya manifestada en Jesucristo.

«Por todos los seres humanos» define el alcance. La palabra ἀνθρώπων (*anthrōpōn*) se refiere aquí a personas, tanto hombres como mujeres. La intercesión no debe reducirse a quienes ya creen, a quienes tienen una posición favorable a la iglesia o a quienes resultan cercanos por origen y condición. El versículo siguiente destacará a los reyes y autoridades, y el argumento continuará con la voluntad salvadora de Dios.

La amplitud no convierte la oración en una aprobación de toda conducta. Permite pedir el bien real de las personas, incluido que conozcan la verdad y reciban al Salvador. El testimonio de Pablo como antiguo perseguidor muestra por qué no se debe tratar la oposición presente de alguien como si agotara la posibilidad de la misericordia. La iglesia ora desde la esperanza que encuentra en Cristo, no desde un conocimiento secreto de todos los destinos individuales.

La intercesión participa del amor que Jesús enseña

Mateo 5:43–48 llama a amar a los enemigos y orar por quienes persiguen, conforme al cuidado del Padre celestial. Efesios 6:18–20 presenta una oración perseverante en el Espíritu que incluye el anuncio del evangelio. 1 Timoteo 1:15–16 recuerda que Jesús vino a salvar a pecadores y mostró paciencia en Pablo. La amplitud de la oración responde a ese mismo Señor.

Aplicación editorial

Revisa a quiénes incluyes en tu oración. Presenta al Padre las necesidades de personas cercanas y también de quienes te resultan difíciles o viven lejos de tu experiencia. Pide que conozcan a Jesucristo y agradece el bien que Dios concede. Bajo la guía del Espíritu Santo y de la Escritura, deja que tu intercesión forme un amor que busque el bien sin aprobar la injusticia.

---

[2] por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que llevemos una vida tranquila y serena, con toda piedad y dignidad.

Orar por las autoridades para vivir con piedad y dignidad

La intercesión por todos incluye a quienes ejercen poder. La comunidad pide condiciones de paz que permitan una vida fiel a Dios y atenta al bien de los demás.

Explicación del versículo

«Por los reyes y por todos los que están en autoridad» concreta una parte de la exhortación anterior. El poder de una persona no la coloca fuera de la necesidad de oración. Tampoco se exige que una autoridad comparta ya la fe de la comunidad para que se interceda por ella. La amplitud del mandato mira a personas de distintas posiciones y responsabilidades.

La expresión «los que están en autoridad» describe a quienes ocupan una posición elevada o de gobierno. El versículo no nombra a un soberano particular ni da una fecha que permita convertir su petición en apoyo a una persona determinada. Orar por quienes gobiernan es presentar su responsabilidad delante del Dios que es Salvador y Señor, no atribuirles la autoridad última que pertenece a él.

«Para que llevemos una vida tranquila y serena» expresa la finalidad inmediata. Los adjetivos ἥρεμον καὶ ἡσύχιον (*ḗremon kaì hēsýkhion*) describen una vida apacible, sin la agitación que impide atender los deberes ordinarios. Pablo no glorifica la persecución ni pide que la comunidad busque el conflicto como prueba de fidelidad. Puede desear paz y, al mismo tiempo, estar dispuesto a perseverar si llega la oposición.

La tranquilidad pedida no se reduce a conservar una comodidad privada. «Con toda piedad y dignidad» precisa qué vida se desea llevar. La palabra εὐσέβεια (*eusébeia*), «piedad», relaciona la reverencia a Dios con la conducta; «dignidad» añade un modo de vivir serio y respetable. El propósito es honrar al Señor, cuidar las relaciones y dar un testimonio que corresponda al evangelio.

La oración tampoco concede aprobación automática a las decisiones de una autoridad. La piedad conserva a Dios como referencia última. El creyente puede pedir justicia, sabiduría y protección para la vida común sin declarar bueno todo lo que hace quien gobierna. La fidelidad a Jesucristo limita cualquier pretensión humana de ocupar el lugar del Señor.

El argumento seguirá explicando que esta intercesión es buena delante de Dios, quien quiere que las personas sean salvas y conozcan la verdad. La paz buscada y el anuncio de Cristo no son asuntos sin relación. Una vida comunitaria tranquila y digna debe permanecer abierta al propósito salvador, en vez de convertir la seguridad propia en una excusa para olvidar a los demás.

Buscar la paz sin entregar a un poder humano el lugar de Dios

Jeremías 29:4–7 pide a los desterrados orar por la ciudad y buscar su paz; es un contexto diferente, pero muestra que se puede procurar el bien común incluso fuera de circunstancias favorables. Hechos 5:27–32 conserva la prioridad de obedecer a Dios antes que a los hombres cuando se intenta impedir el testimonio de Jesús resucitado. La intercesión y la fidelidad al Señor pueden mantenerse juntas.

Aplicación editorial

Ora por quienes tienen responsabilidad de gobernar y por las personas afectadas por sus decisiones. Pide al Padre justicia, sabiduría y paz para vivir y servir con dignidad. Sigue a Jesús como tu Señor y atiende a la guía del Espíritu Santo en la Escritura. Puedes buscar el bien de tu comunidad con respeto y verdad, sin convertir la oración en adulación ni dejar de reconocer una injusticia.

---

[3] Esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,

La oración por otros agrada al Dios que salva

Pablo fundamenta la exhortación en el carácter de Dios. La comunidad intercede con amplitud porque esa respuesta corresponde al Señor de quien ha recibido misericordia.

Explicación del versículo

«Esto» recoge la exhortación precedente: orar por todos, incluidas las autoridades, buscando una vida de piedad y dignidad. La afirmación no queda reducida a desear tranquilidad sin atención a los demás. La

oración ha abierto su alcance hacia personas de distintas condiciones y ahora recibe una razón que la vincula con la salvación.

«Es bueno y aceptable» valora esa respuesta delante de Dios. La palabra ἀπόδεκτον (*apódekton*) expresa lo aceptable o bien recibido. No se trata de una aprobación obtenida por la fuerza de una comunidad ni por la categoría social de las personas por las que se ora. El criterio del bien está en la relación con Dios y con lo que él desea para los seres humanos.

La afirmación da confianza para interceder. Los creyentes no necesitan suponer que la atención al bien de otros es una distracción de su vida espiritual. Esa atención forma parte de una piedad verdadera. Presentar necesidades, agradecer y pedir que las personas conozcan al Señor son respuestas que corresponden al evangelio recibido.

«Delante de Dios» sitúa la práctica en su presencia. La comunidad no ora simplemente para exhibir una imagen pública favorable ni para obtener la aprobación de quien gobierna. Puede sostener una intercesión sincera aunque no reciba reconocimiento humano. Su relación decisiva es con el Señor que conoce el corazón y la realidad de las necesidades.

«Nuestro Salvador» identifica a Dios desde su acción de gracia. El título σωτήρ (*sōtḗr*), del que procede la expresión, vuelve al saludo del capítulo 1. El mismo Dios que salva por medio de Jesucristo quiere que su pueblo responda con una oración abierta al bien de otros. La salvación recibida no debe convertirse en una razón para la indiferencia hacia quienes aún no conocen la verdad.

Decir que esa oración le agrada no la convierte en el precio de la salvación. La carta ha situado el rescate de pecadores en la misericordia de Cristo y lo explicará enseguida mediante su mediación y entrega. La intercesión es fruto de esa relación con el Salvador. El versículo 4 añadirá que el deseo de Dios de salvar y dar a conocer la verdad explica la amplitud de la petición.

La misericordia forma una respuesta acorde con ella

Tito 3:4–7 presenta la bondad de Dios nuestro Salvador, la salvación por misericordia y la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. 1 Timoteo 1:15–16 recuerda que la paciencia de Jesús en Pablo debe animar a otros a creer para vida eterna. La oración que busca el bien ajeno responde al carácter del Dios que ya ha mostrado esa gracia.

Aplicación editorial

Al orar por otros, confía en el carácter del Padre y en la obra de Jesucristo. No necesitas tratar la intercesión como una forma de comprar su favor ni limitarla a lo que recibe aprobación humana. Permite que el Espíritu Santo forme tu respuesta conforme a la Escritura. Puedes presentar una necesidad con sinceridad y agradecer la misericordia que te permite acudir al Salvador.

---

[4] quien quiere que todos los seres humanos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad.

El deseo salvador de Dios da amplitud a la intercesión

La razón de orar por todos está en el carácter de Dios nuestro Salvador. La comunidad debe buscar que las personas reciban salvación y lleguen a conocer la verdad del evangelio.

Explicación del versículo

«Quien quiere» continúa hablando de Dios, nombrado como Salvador en el versículo anterior. La forma θέλει (*thélei*), «quiere» o «desea», dirige la atención a su disposición salvadora. La intercesión no intenta convencer a un Dios indiferente de que las personas importan. Responde al Señor que ha dado a conocer su misericordia en Jesucristo.

«Que todos los seres humanos sean salvos» repite la amplitud de «todos» en la exhortación a orar. El contexto ha incluido a los reyes y autoridades y mencionará la misión hacia los gentiles. La comunidad no

puede reservar su oración y su anuncio a una nación, a una posición social o a las personas que considera cercanas. El único Dios no es posesión exclusiva de un pequeño círculo humano.

El verbo σωθῆναι (*sōthênai*), «ser salvos», presenta una salvación que las personas necesitan recibir. El versículo no propone que cada una pueda producirla por su esfuerzo. La explicación siguiente señalará al único mediador y a su entrega como rescate. El bien que se busca al orar supera una mejora temporal: incluye recibir vida por medio del Salvador.

«Y lleguen al conocimiento de la verdad» une la salvación con una respuesta al anuncio verdadero. La expresión ἐπίγνωσιν ἀληθείας (*epígnōsin alētheías*) habla de conocer la verdad. En esta carta no es un saber secreto reservado a quienes dominan genealogías o especulaciones. Se relaciona con el evangelio de Cristo que los creyentes reciben por la fe y con una vida que corresponde a él.

La amplitud del deseo salvador no permite omitir la fe ni declarar innecesario anunciar a Jesús. El capítulo anterior habló de creer en él para vida eterna, y la misma carta advierte sobre desviarse de la fe y terminar en perdición. Este versículo no afirma que toda persona ya sea salva con independencia de su respuesta. Da una razón para interceder y ofrecer el evangelio sin establecer barreras humanas que Dios no ha dado.

La relación entre salvación y verdad también orienta el modo de servir. La comunidad no debe escoger entre compasión y fidelidad al mensaje. Desea el bien real de las personas y, por eso, anuncia al Salvador con claridad, paciencia y amor. El Señor que quiere que conozcan la verdad sigue siendo el fundamento de la esperanza, no la capacidad del mensajero para conocer de antemano cada respuesta.

La paciencia divina llama al arrepentimiento y a la verdad

Ezequiel 18:23 muestra que Dios no se complace en la muerte del malvado, sino en que vuelva y viva. 2 Pedro 3:8–10 relaciona la paciencia del Señor con el arrepentimiento, sin negar la realidad del juicio. 2 Timoteo 2:24–26 llama a corregir con mansedumbre y esperar que Dios conceda arrepentimiento para conocer la verdad. La amplitud de la misericordia sostiene un anuncio fiel y paciente.

Aplicación editorial

Ora y comparte el evangelio sin decidir por tu cuenta qué clase de persona merece escuchar de Jesús. Presenta al Padre incluso a quienes te parecen lejanos a la fe. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura para unir claridad y amor. Puedes confiar en el Salvador y buscar el bien de otros sin fingir que conoces por anticipado todo lo que Dios hará en sus vidas.

---

[5] Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los seres humanos: el hombre Cristo Jesús,

El acceso a Dios descansa en Jesucristo, el único mediador

La amplitud de la oración se funda en un solo Dios y en una sola obra salvadora. Jesucristo une la esperanza de todos los creyentes porque nadie puede ocupar su lugar como mediador.

Explicación del versículo

«Porque hay un solo Dios» explica la afirmación precedente sobre la salvación y el conocimiento de la verdad. El Dios que salva no pertenece únicamente a una nación o a quienes ocupan una posición particular. La comunidad puede orar por personas de toda condición porque su Señor no es una divinidad local cuya atención se agote en un grupo. Su unicidad da amplitud al encargo.

«Y un solo mediador entre Dios y los seres humanos» identifica el único fundamento de la reconciliación. El término μεσίτης (*mesítēs*), «mediador», designa aquí a quien hace posible esa relación salvadora. El versículo siguiente explicará cómo: entregándose a sí mismo como rescate. No se trata solamente de transmitir información entre dos partes, sino de la obra de Cristo que responde a la necesidad del pecador.

«Un solo» conserva toda su fuerza. Ninguna persona, institución o mérito humano puede añadir otro salvador equivalente a Jesús. La oración unos por otros, ordenada al comienzo del capítulo, no crea

mediadores rivales. Los creyentes interceden dependiendo de la obra del Señor, no ofreciendo un rescate propio que complete el suyo. La confianza para acercarse a Dios se dirige a él.

«El hombre Cristo Jesús» subraya la realidad de su humanidad. El mediador no salva desde una apariencia humana ni permanece ajeno a la condición de quienes vino a rescatar. Participó verdaderamente de nuestra vida y pudo entregarse en muerte. Su humanidad sostiene la seriedad de su representación y de su misericordia, sin reducir su misión a la de un maestro humano más.

Esta afirmación no niega la divinidad del Hijo. El versículo destaca lo necesario para el argumento de su mediación, pero no pretende agotar todo lo que la Escritura revela de su persona. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La distinción entre Dios y el mediador en esta relación no debe convertirse en una separación del Padre y del Hijo como si fueran dioses rivales o tuvieran voluntades salvadoras enfrentadas.

El capítulo presenta al Padre como Dios nuestro Salvador y a Jesús como quien se entrega por todos. La salvación procede de esa iniciativa divina y se recibe por la fe en Cristo. La conducta que se pedirá a hombres y mujeres debe leerse dentro de ese fundamento común. Sus obras no crean caminos alternativos al Padre ni sustituyen la gracia del único mediador.

La humanidad verdadera y la plenitud divina del Salvador

Hebreos 2:14–18 relaciona la participación de Jesús en carne y sangre con su muerte, su obra expiatoria y su ayuda misericordiosa. Colosenses 2:9–12 afirma que en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad y sitúa la nueva vida en la acción de Dios. Efesios 2:17–18 muestra que por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. La esperanza trinitaria conserva la singularidad de su mediación.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con confianza por medio de Jesucristo. No necesitas buscar otro salvador ni convertir tus buenas obras en un pago que haga suficiente su rescate. Recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura y ora por otros desde esa misma dependencia. La ayuda que puedas dar tiene valor como servicio al Señor, mientras tu esperanza permanece en el único mediador.

---

[6] quien se entregó a sí mismo como rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo.

El mediador dio su propia vida como rescate

La mediación de Jesús se explica mediante su entrega. Él no se limitó a anunciar una posibilidad de liberación: se dio a sí mismo para salvar.

Explicación del versículo

«Quien se entregó a sí mismo» continúa describiendo a Cristo Jesús. La salvación no depende de una ofrenda distinta que la humanidad deba producir para reemplazar su obra. El propio Señor es quien se da. La expresión destaca su disposición personal y el costo de su misión, en consonancia con el anuncio de que vino al mundo para salvar a los pecadores.

«Como rescate» traduce ἀντίλυτρον (*antílytron*), un rescate que libera a otros. La imagen dirige la atención hacia la entrega de su vida por quienes necesitan ser rescatados. No describe simplemente una mejora de conocimientos ni una invitación a ignorar el pecado. La muerte de Jesús tiene un significado salvador real y no puede ser sustituida por la autosuficiencia moral de quien escucha.

La frase debe leerse junto a «un solo mediador». La singularidad de Cristo se encuentra también en su obra: él ofrece lo que ninguna persona puede aportar para salvarse a sí misma o redimir a otros. Las oraciones y las buenas obras del creyente son respuestas a esa gracia. No constituyen un precio que deba sumarse al rescate para darle el valor que le falta.

«Por todos» mantiene la amplitud que recorre la exhortación. Se debe orar por todos, Dios quiere su salvación y el mediador se entrega por todos. El texto no permite reservar el anuncio a una nación o clase social. Tampoco separa esa entrega de la respuesta de fe: el capítulo anterior habló de creer en Jesús para vida eterna y el siguiente versículo presentará el servicio de anunciarlo entre los gentiles.

«Testimonio dado a su debido tiempo» añade una expresión breve cuya relación exacta con lo anterior admite matices. Puede poner de relieve la entrega de Cristo como manifestación del propósito salvador de Dios, y también se relaciona con el testimonio acerca de esa obra que Pablo fue encargado de anunciar. La obra y su proclamación permanecen unidas, sin que sea necesario reconstruir una frase más extensa que el texto no conserva.

La expresión καιροῖς ἰδίοις (*kairoîs idíois*) se refiere a los tiempos correspondientes o señalados. La salvación tiene una manifestación real dentro del propósito de Dios. No es una noticia que los mensajeros hayan creado por su propia iniciativa. El evangelio anuncia la gracia que se ha mostrado en Jesucristo, quien murió y resucitó para dar vida.

De este modo, la oración comunitaria descansa en un acontecimiento salvador. El creyente no intercede ante un futuro completamente indefinido, sino ante el Dios que ha dado a conocer su misericordia por medio del Hijo. El rescate de Cristo sostiene la gratitud, el anuncio y la esperanza de que otros reciban al Salvador por la fe.

El rescate se encuentra en la entrega de Cristo

Marcos 10:42–45 relaciona el servicio de Jesús con dar su vida como rescate y orienta la conducta de sus discípulos hacia el servicio. 1 Pedro 1:18–21 sitúa el rescate en la sangre preciosa de Cristo y la fe y esperanza en Dios que lo resucitó. 2 Timoteo 1:9–10 presenta la gracia concedida en Cristo y manifestada en su aparición, por medio del evangelio. Las conexiones explican la entrega y el tiempo sin convertir la salvación en mérito humano.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la entrega de Jesús y descansa en su suficiencia para salvar. Puedes acercarte al Padre por la fe y dejar que el Espíritu Santo forme una respuesta de amor y servicio. Al hablar del evangelio, anuncia lo que Cristo hizo por los pecadores, sin poner tu importancia en el centro. Su rescate es el fundamento de tu esperanza y del bien que buscas para otros.

---

7 Para esto fui designado heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de los gentiles en fe y verdad.

Un encargo recibido para anunciar a Cristo entre las naciones

Pablo relaciona su servicio con el testimonio de la entrega de Jesús. La misión hacia los gentiles hace visible la amplitud del evangelio que la comunidad debe conservar y anunciar.

Explicación del versículo

«Para esto fui designado» recoge el testimonio acerca del mediador que se entregó como rescate. La forma ἐτέθην (*etéthēn*), «fui puesto» o «designado», presenta el servicio como un encargo recibido. Pablo no se propone como creador de otra vía de salvación. Ha sido puesto a dar a conocer la obra que Cristo realizó.

«Heraldo y apóstol» reúne dos aspectos de esa responsabilidad. El término κῆρυξ (*kêryx*), «heraldo», destaca la proclamación de un anuncio que no pertenece al mensajero. «Apóstol» recuerda que es enviado con una comisión. Ambas expresiones subordinan su autoridad al Señor y al mensaje, en lugar de convertir su voz en una fuente independiente de verdad.

«Digo la verdad, no miento» añade una afirmación solemne. La seriedad corresponde al encargo que está declarando. La frase no autoriza a aceptar cualquier pretensión religiosa solo porque quien habla repite

que es verdadera. En la carta, la misión de Pablo está vinculada con el evangelio de Cristo, la misericordia que recibió y la enseñanza que busca formar fe y amor.

«Maestro de los gentiles» concreta el alcance de su trabajo. Los gentiles son personas de las naciones, fuera de Israel. Su inclusión corresponde a la intercesión por todos y al rescate anunciado en los versículos anteriores. La misión no niega que Pablo también haya anunciado a Jesús entre judíos; destaca la responsabilidad particular que recibió hacia quienes podían ser considerados fuera del círculo de la promesa.

Esta función de maestro contrasta con quienes desean enseñar la Ley sin comprender lo que afirman. La diferencia no es únicamente el título. El maestro fiel comunica el evangelio recibido y conduce a las personas hacia el único Salvador. El encargo no se cumple multiplicando especulaciones ni usando una posición religiosa para atraer admiración hacia el mensajero.

«En fe y verdad» describe la relación de esa enseñanza con el evangelio. La verdad anunciada llama a creer, y la fe no puede desligarse de lo que Dios ha dado a conocer en Cristo. La frase no ofrece una técnica de persuasión que sustituya la acción divina. Pablo sirve dentro de la misma gracia de la que dependen quienes lo escuchan, procurando que reciban la verdad para vida.

La misión recibida busca la fe en Jesús

Hechos 26:16–18 presenta el encargo del Señor a Pablo como servicio y testimonio, para que las personas se vuelvan a Dios y reciban perdón por la fe en Cristo. Gálatas 2:7–9 reconoce la gracia y el apostolado hacia los gentiles en comunión con otros mensajeros. La misión tiene un alcance particular, pero anuncia al mismo Salvador y no divide a Dios en proyectos de salvación rivales.

Aplicación editorial

Si compartes el evangelio, recuerda que tu tarea es anunciar a Jesucristo con fidelidad. No necesitas ocupar el lugar del Salvador para servir a otros. Agradece al Padre la gracia recibida y atiende a la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Busca que quienes escuchan comprendan la verdad y confíen en Jesús, incluidos aquellos cuyo origen o experiencia son distintos de los tuyos.

---

[8] Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni discusión.

La oración necesita manos y relaciones acordes con el Señor

Pablo aplica su exhortación a la conducta de los varones. El gesto de oración debe expresar una vida santa, sin quedar contradicho por la ira y la disputa.

Explicación del versículo

«Quiero, pues» presenta una instrucción que se deriva de la enseñanza sobre la oración, la salvación y el encargo apostólico. No aparece como una preferencia aislada sin relación con el evangelio. La comunidad debe responder al único Dios y al único mediador mediante una manera de orar que corresponda a la verdad que profesa.

«Que los hombres oren» emplea ἄνδρας (*ándras*), «varones», a diferencia del término general para seres humanos utilizado antes. Los versículos siguientes se dirigirán a las mujeres. La exhortación particular a los varones no contiene por sí misma una declaración de que ninguna mujer pueda orar; la Escritura también reconoce la oración de mujeres. Aquí se atiende al modo en que estos hombres deben presentarse ante Dios.

«En todo lugar» extiende esa conducta más allá de una situación única. La referencia no debe convertirse en permiso para abandonar la santidad en privado mientras se la representa en la reunión. Allí donde se ora al Señor, el gesto y la vida necesitan guardar relación. La verdad del evangelio no queda limitada a una apariencia que solo importa ante determinados observadores.

«Levantando manos santas» recoge un gesto corporal de oración. La expresión ὁσίους χεῖρας (*hosíous kheîras*), «manos santas», no describe únicamente una posición de los brazos. La santidad remite a la conducta de quien las levanta. El gesto es apropiado cuando corresponde a una vida que honra a Dios; no tiene una eficacia que permita ignorar lo que esas mismas manos hacen al prójimo.

«Sin ira ni discusión» añade el cuidado de las relaciones. La palabra διαλογισμοῦ (*dialogismoû*), aquí traducida «discusión», puede aludir a razonamientos o disputas; unida a la ira, destaca el conflicto que no debe gobernar la oración. Pablo no prohíbe llevar preguntas y dolor ante Dios. Llama a abandonar una actitud de rivalidad que convierte el lenguaje religioso en otra manera de imponerse a los hermanos.

La instrucción vuelve al propósito de amor del capítulo 1. La oración no puede utilizarse para proteger una mala conciencia o evitar una reconciliación necesaria. El creyente acude por gracia mediante Jesucristo y, precisamente por esa relación, debe responder con arrepentimiento, verdad y amor. La santidad es fruto de la vida recibida del Salvador, no una postura con la que se compra su favor.

El gesto de oración y la integridad deben caminar juntos

Salmos 134:1–3 reconoce levantar las manos para bendecir al Señor. Salmos 24:3–6 relaciona acercarse a él con manos limpias y corazón puro. Mateo 5:23–24 vincula la adoración con buscar la reconciliación. Por su parte, 1 Corintios 11:4–5 contempla tanto a hombres como a mujeres orando y profetizando. Estas relaciones aclaran la conducta pedida sin transformar el gesto en una sustitución de la fidelidad.

Aplicación editorial

Al orar, presenta al Padre tu vida real y no solo una apariencia de devoción. Si has usado tus palabras o acciones para dañar, responde a la corrección de Jesús y busca una reconciliación verdadera cuando sea posible. El Espíritu Santo te guía conforme a la Escritura hacia la santidad y el amor. Puedes acudir al Salvador con tus preguntas y tu dolor, sin permitir que la rivalidad dirija tu oración.

La piedad y el aprendizaje de las mujeres

---

9 De igual manera, que las mujeres se adornen con ropa decorosa, con pudor y dominio propio, sin trenzados ni oro, ni perlas, ni ropa costosa,

Un adorno que corresponda a la reverencia a Dios

La instrucción sobre el vestido forma parte del orden de la comunidad. Pablo pide una presentación decorosa y sobria, cuyo valor no dependa de exhibir riqueza.

Explicación del versículo

«De igual manera» enlaza esta exhortación con la dirigida a los varones en el versículo anterior. La oración sin ira y el vestido decoroso pertenecen a una misma preocupación: que la conducta de quienes se reúnen sea coherente con la fe que profesan. La transición no declara que los hombres solo deban orar y las mujeres solo deban vestirse de cierto modo. Aplica instrucciones concretas a ambos grupos dentro de la vida de la iglesia.

La frase «que las mujeres se adornen» reconoce una acción que ellas deben realizar con discernimiento. Pablo no presenta el cuerpo femenino como algo impuro por naturaleza. Orienta la manera de presentarse ante otros hacia lo decoroso, el respeto y el dominio propio. La apariencia tiene una dimensión moral porque puede expresar sensatez y consideración, o convertirse en instrumento de ostentación y competencia. El cuerpo y la ropa no quedan separados de la responsabilidad cristiana.

El sustantivo αἰδώς (*aidṓs*), aquí expresado mediante «pudor», señala una reserva respetuosa ante lo que sería impropio. No exige despreciar el propio cuerpo ni vivir bajo humillación. Su compañía con σωφροσύνη (*sōphrosýnē*), «dominio propio» o «sensatez», destaca una disposición capaz de gobernar las

decisiones. Este segundo término vuelve al final del versículo 15: el pasaje comienza y termina reclamando una conducta sobria, no una espiritualidad medida únicamente por la impresión exterior.

Los objetos enumerados hacen concreta la exhortación: trenzados, oro, perlas y ropa costosa. No se habla solamente de una intención invisible que pudiera dejar intacta cualquier forma de lujo. Pablo llama a renunciar a esos recursos como adorno mediante el cual se busca sobresalir. La presencia del oro, las perlas y el vestido caro permite reconocer una preocupación por la exhibición de riqueza. El texto no necesita una historia supuesta sobre una mujer particular para que esta advertencia tenga fuerza.

El contraste queda incompleto hasta el versículo siguiente: «sino con buenas obras». El cambio solicitado va desde el adorno ostentoso hacia una vida que hace el bien. Reducir la instrucción a vigilar peinados, mientras se toleran la arrogancia y el abandono del necesitado, perdería su dirección. Del mismo modo, invocar la bondad del corazón para justificar una presentación concebida para imponer prestigio evitaría la corrección concreta del pasaje.

Esta enseñanza también afecta la manera en que la comunidad reconoce a sus integrantes. Si la riqueza visible determina quién merece atención, el vestido se convierte en una jerarquía entre personas rescatadas por el mismo Señor. Jesucristo, que se entregó por todos según el versículo 6, es el fundamento de su acceso a Dios. Ni el lujo añade dignidad espiritual a una creyente ni la falta de recursos la vuelve una discípula de menor valor. El orden de la reunión debe permitir que esa verdad se vea en el trato mutuo.

El adorno y la vida de la comunidad

1 Pedro 3:3–4 establece un contraste semejante entre el adorno exterior y la persona interior del corazón. Allí la enseñanza se dirige a esposas; aquí forma parte de instrucciones para la comunidad. Ambos pasajes llevan la atención hacia lo que Dios estima, sin convertir la apariencia en fundamento de la relación con él.

Santiago 2:1–4 muestra el daño comunitario de valorar a las personas por el oro y la ropa espléndida. El favoritismo contradice la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo. La sobriedad en el vestir y la justicia en el trato se ayudan mutuamente cuando la iglesia deja de convertir la riqueza en rango.

Aplicación editorial

Examina qué deseas comunicar con tu presentación y qué lugar das a quienes disponen de menos recursos. Elige con sensatez, renuncia a competir por prestigio y aprende a reconocer la dignidad del otro sin medirla por su ropa. Tu manera de vestir y tu manera de recibir a las personas pueden expresar una misma reverencia al Señor.

---

10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan reverencia a Dios.

Las buenas obras hacen visible la reverencia a Dios

El adorno que Pablo propone es una conducta que beneficia a otros. La profesión de fe encuentra su expresión apropiada en obras buenas, nacidas de la gracia recibida.

Explicación del versículo

«Sino» introduce la alternativa positiva a los adornos mencionados en el versículo 9. La oración continúa: las mujeres deben adornarse con aquello que corresponde a su profesión de reverencia a Dios, por medio de buenas obras. Por eso, la instrucción no termina en quitar ciertos objetos. Señala una manera distinta de hacerse presente en la comunidad: que la atención se dirija al bien practicado y no al costo de lo exhibido.

La expresión θεοσέβεια (*theosébeia*), «reverencia a Dios», designa la orientación religiosa que ellas profesan. La palabra se vincula aquí con una declaración reconocible: dicen honrar a Dios y se presentan como personas que lo sirven. Pablo llama a la coherencia entre esa profesión y la vida. Una afirmación religiosa puede ser verdadera en sus palabras y quedar desmentida por la ambición, la indiferencia o el maltrato. Las buenas obras dan forma visible a la reverencia que se anuncia.

«Como corresponde» introduce una relación de conveniencia moral. Si Dios es aquel a quien se honra, la conducta debe responder a su carácter y a su voluntad. Las obras no son un adorno añadido para mejorar la imagen pública mientras se conserva una vida contraria al evangelio. Son acciones realmente buenas, capaces de servir al prójimo. El contraste con la ropa costosa permite apreciar que los recursos y las capacidades pueden emplearse para beneficiar a otros en lugar de alimentar la propia superioridad.

La frase δι᾽ ἔργων ἀγαθῶν (*di᾽ érgōn agathôn*), «por medio de buenas obras», explica cómo se expresa ese adorno apropiado. No dice que las mujeres obtengan la salvación mediante un mérito especial. El mismo capítulo ya ha identificado al único mediador, Jesucristo, y su entrega como rescate. La vida buena responde a esa obra salvadora; no compite con ella ni cubre una supuesta insuficiencia del Salvador. Convertir el servicio en precio de aceptación ante Dios invertiría la relación entre su gracia y nuestra respuesta.

Tampoco se ofrece una lista cerrada de tareas femeninas. El centro de la frase es la calidad de las acciones y su coherencia con la reverencia a Dios. Ayudar al necesitado, compartir los recursos y cuidar de quien está en dificultad permiten reconocer esa orientación, pero la expresión no encierra a toda mujer en una misma situación familiar o económica. Quien tiene poco y quien dispone de abundancia pueden hacer el bien de maneras distintas.

Dentro de la carta, la misma exigencia alcanzará a los ricos: deben ser generosos y «ricos en buenas obras». Así, la exhortación dirigida aquí a las mujeres no convierte el servicio en una carga de un solo grupo mientras otros se reservan el reconocimiento. La iglesia entera debe aprender a estimar lo que corresponde al evangelio. La mujer creyente aparece como una persona que actúa, sirve y responde a Dios, cuya vida no puede reducirse a la impresión que produce su vestido.

La gracia produce un bien concreto

Efesios 2:8–10 mantiene juntas ambas verdades: la salvación es un don de gracia recibido mediante la fe, y quienes pertenecen a Cristo han sido creados en él para buenas obras. El servicio tiene un lugar necesario como fruto de la vida nueva, sin convertirse en motivo de jactancia.

Tabita, presentada como discípula en Hechos 9:36–39, ofrece un ejemplo concreto: las viudas mostraban las prendas que había hecho. La ropa aparece allí como ayuda recibida y motivo de gratitud. 1 Timoteo 6:17–19 extiende a los ricos la responsabilidad de compartir y practicar el bien, confirmando que esta forma de vivir alcanza a toda la comunidad.

Aplicación editorial

Da contenido a tu profesión de fe con un bien que alguien pueda recibir: atención, ayuda, generosidad o un servicio necesario. Hazlo porque perteneces a Cristo, sin usar a las personas como escenario para destacar. El valor de esa obediencia no depende de que te dé visibilidad, sino de que corresponda al Dios a quien dices honrar.

---

[11] Que la mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

Aprender con una disposición atenta y sujeta a la verdad

Pablo manda que la mujer reciba instrucción. El silencio y la sujeción describen la actitud con que debe aprender dentro de la comunidad cristiana.

Explicación del versículo

La instrucción comienza con una acción positiva: «Que la mujer aprenda». El verbo μανθανέτω (*manthanétō*), «que aprenda», tiene forma de mandato. La mujer no queda presentada como alguien a quien la enseñanza cristiana no le corresponde. Debe recibirla y ser formada por ella. Esta afirmación conserva su importancia al pasar al versículo siguiente, donde Pablo establece una restricción respecto de enseñar y ejercer autoridad sobre el hombre.

El singular «la mujer» tiene aquí sentido general, después de las instrucciones dirigidas a las mujeres en los versículos 9–10. No identifica a una mujer concreta cuyo nombre o conducta podamos reconstruir. La exhortación trata de una manera de aprender que corresponde al orden de la comunidad. Su alcance no depende de que se imagine una escena particular de interrupciones que la carta no describe.

«En silencio» traduce ἐν ἡσυχίᾳ (*en hēsychía*). El sustantivo puede expresar quietud o silencio; aquí caracteriza la recepción de la enseñanza, en contraste con la actividad docente mencionada después. Se reclama una posición atenta y sosegada, que deje lugar a la instrucción. El mismo sustantivo aparece en la exhortación a trabajar tranquilamente en 2 Tesalonicenses 3:12. Esa comparación ayuda a reconocer su relación con el sosiego, aunque cada pasaje determina qué conducta concreta se requiere.

Por eso, este mandato no debe aislarse para afirmar que una mujer creyente tiene prohibido pronunciar cualquier palabra en toda circunstancia. La carta está regulando su aprendizaje y, a continuación, su relación con la enseñanza y la autoridad. El silencio requerido tiene un contexto y un propósito. A la vez, llamar al término «sosiego» no elimina la indicación de escuchar: la disposición humilde debe hacerse visible en una recepción ordenada de la instrucción.

«Con toda sujeción» refuerza esa actitud de receptividad. La frase no nombra aquí un destinatario humano particular de la sujeción. En el contexto de la carta, aprender exige reconocer la enseñanza apostólica y el orden de la casa de Dios. No equivale a conceder obediencia ilimitada a cualquier varón por el hecho de serlo. La sujeción cristiana no hace verdadera una doctrina falsa ni convierte una exigencia injusta en mandato del Señor.

El problema de los falsos maestros, expuesto desde el comienzo de la carta, muestra por qué importa la formación. Algunos pretendían enseñar sin entender lo que afirmaban. Frente a esa seguridad vacía, aprender es una necesidad de la vida cristiana. La mujer que recibe la verdad del evangelio puede crecer en el conocimiento del único mediador, Jesucristo, y vivir su fe con discernimiento. Su participación en la gracia no es inferior ni depende de permanecer sin formación.

La secuencia completa reúne, por tanto, acceso a la instrucción y disposición para recibirla. Desatender el mandato de aprender empobrecería el pasaje tanto como convertir el aprendizaje en ocasión de disputa. La comunidad debe ofrecer enseñanza fiel y la discípula debe acogerla de una manera que corresponda a su propósito: conocer y obedecer al Señor.

Escuchar a Cristo y recibir la enseñanza

En Lucas 10:38–42, María escucha la palabra de Jesús a sus pies, y el Señor defiende la parte que ella ha escogido. La escena no resuelve por sí sola las funciones de enseñanza en la iglesia, pero muestra el valor que Jesús da a que una mujer reciba su palabra.

Gálatas 3:26–29 afirma que mujeres y hombres son hijos de Dios por la fe en Cristo y herederos de la promesa. Esa igualdad de pertenencia al Salvador da fundamento a la dignidad de quien aprende, sin sustituir el examen de las instrucciones concretas sobre el orden de la comunidad.

Aplicación editorial

Recibe la enseñanza bíblica con atención y humildad, dispuesto a dejar que corrija lo que piensas y haces. Si tienes responsabilidad de enseñar, facilita que las mujeres conozcan las Escrituras con profundidad. Aprender de Cristo exige escucha y discernimiento; ninguna de esas virtudes se cultiva manteniendo a una persona alejada de su palabra.

---

12 No permito a la mujer enseñar ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino permanecer en silencio.

Una restricción sobre enseñar y ejercer autoridad

Pablo distingue el aprendizaje mandado en el versículo anterior de la actividad docente y de autoridad que aquí restringe. La instrucción pertenece al orden de la comunidad y debe leerse con sus razones y con el conjunto del testimonio bíblico.

Explicación del versículo

«No permito» expresa una instrucción apostólica dirigida a la situación que Timoteo debe atender. Pablo no está ofreciendo solamente una descripción de sus gustos personales. Tampoco la forma presente del verbo demuestra, por sí sola, que la prohibición vaya a durar un tiempo breve. Para comprender su alcance hay que considerar lo que prohíbe, el contexto de la carta y las razones que proporciona en los versículos siguientes.

La frase nombra dos acciones: «enseñar» y «ejercer autoridad sobre el hombre». El contraste con «que la mujer aprenda» permite distinguir la recepción de instrucción de la responsabilidad de impartirla y gobernar. Dentro de una carta que combate doctrinas diferentes y explica la conducta en la casa de Dios, estas actividades tienen una dimensión comunitaria. La prohibición no se presenta como un juicio sobre toda capacidad intelectual de las mujeres ni sobre su valor ante Dios.

El infinitivo αὐθεντεῖν (*authenteîn*), traducido «ejercer autoridad», es un punto importante de la interpretación. Se discute si en este contexto destaca el ejercicio de autoridad o una manera de asumirla indebidamente. No es prudente resolver toda la instrucción haciendo que el verbo signifique necesariamente «abusar», como si solo estuviera prohibido enseñar de manera violenta. La frase habla de autoridad, y su relación con «enseñar» sitúa ambas actividades en el centro de la prohibición.

La respuesta positiva vuelve a ser «permanecer en silencio». La expresión enlaza con la disposición de aprendizaje del versículo 11. El pasaje ordena la relación entre aprender, enseñar y ejercer autoridad; no contiene por sí solo una prohibición de todo servicio, testimonio o palabra de una mujer. El resto de la Escritura presenta a mujeres que oran, profetizan y participan en la instrucción de otros. Esos testimonios requieren distinguir las actividades y sus circunstancias, sin borrar esta restricción ni extenderla automáticamente a toda relación humana.

Los versículos 13–14 apelan a Adán y Eva. Ese fundamento impide tratar la instrucción como si Pablo solo hubiera dicho que unas mujeres sin preparación debían estudiar durante unas semanas. Por otra parte, la carta sí surge en un contexto real de enseñanza falsa en Éfeso. La necesidad concreta de la comunidad y el recurso al relato de la creación y de la transgresión forman parte del mismo argumento.

La autoridad en la iglesia permanece sometida a Jesucristo y a la verdad de su evangelio. Ningún varón recibe aquí permiso para imponer su voluntad sin examen, y ninguna capacidad personal sustituye la obediencia a la enseñanza apostólica. El orden de la comunidad existe bajo el señorío del único Salvador, que rescata a mujeres y hombres por su entrega y los llama a una vida de fe, amor y santidad.

Exégesis del pasaje

«Ni» une las dos acciones negadas. La sintaxis no obliga a convertirlas en una sola expresión equivalente a «enseñar abusivamente». Entre los cristianos, unos entienden que la restricción rige de manera permanente la enseñanza doctrinal con autoridad sobre la congregación; otros la relacionan de modo más específico con las condiciones que Pablo corrige en Éfeso. La frase no enumera todas las funciones modernas de una iglesia ni describe una situación local con todos sus detalles. Toda aplicación debe justificar su alcance con el pasaje completo, incluidos sus fundamentos y los demás testimonios bíblicos.

La enseñanza de las mujeres en otros contextos

En Hechos 18:24–28, Priscila y Aquila toman aparte a Apolos y le explican con mayor exactitud el camino de Dios. Tito 2:3–5 manda que las mujeres mayores enseñen lo bueno a las más jóvenes, y 1 Corintios 11:4–5 presupone que una mujer puede orar o profetizar. Estos textos muestran actividades concretas que deben distinguirse de la prohibición aquí formulada. 1 Timoteo 3:14–15 confirma que la carta busca ordenar la conducta en la casa de Dios, cuya vida está al servicio de la verdad.

Aplicación editorial

Acércate a esta instrucción con seriedad y humildad. Examina cómo se enseña y se ejerce autoridad en tu comunidad, y exige fidelidad a Cristo tanto en el contenido como en el trato a las personas. Reconoce los

servicios que la Escritura encomienda a las mujeres y procura que toda responsabilidad se ejerza bajo la palabra del Señor.

---

13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.

El orden de la formación de Adán y Eva

Pablo fundamenta la instrucción anterior en el relato de la creación. La prioridad de Adán en la formación es parte de su argumento, dentro de una humanidad que Dios creó con dignidad compartida.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una razón para la instrucción de los versículos anteriores. Pablo no añade una observación desligada de lo que ha dicho sobre aprender, enseñar y ejercer autoridad. Considera significativo que Adán haya sido formado primero y Eva después. La discusión sobre el orden de la comunidad queda así vinculada a la obra creadora de Dios, y no únicamente a las capacidades o preferencias de las personas presentes.

El verbo ἐπλάσθη (*eplásthē*), «fue formado», presenta a Adán como receptor de la acción creadora. El relato de Génesis identifica al que actúa: Jehová Dios forma al hombre del polvo y le da aliento de vida. Adán no es el origen autónomo de la humanidad ni el dueño de la mujer. Antes de cualquier responsabilidad que reciba, él mismo existe por la acción y el don de Dios.

«Primero» y «después» destacan la secuencia del relato. Génesis presenta al hombre en el huerto y luego narra la formación de la mujer, a quien Dios lleva ante él. Pablo selecciona ese orden como fundamento de su exhortación. El versículo no explica todos los pasos que relacionan esa secuencia con cada función comunitaria; por eso, su lectura pertenece al argumento completo de los versículos 11–15. Sin embargo, la secuencia sí cumple una función razonada y no puede tratarse como un dato que Pablo menciona sin consecuencias.

La referencia corresponde a la creación anterior a la transgresión narrada en el versículo 14. Esto importa porque la instrucción no se presenta simplemente como castigo por el pecado de Eva. Primero aparece la formación de ambos y después el episodio del engaño y la desobediencia. Confundir esos dos momentos reduciría el argumento a la idea de que toda mujer carga con una culpa personal por lo que hizo Eva.

El mismo relato que da la secuencia también define la relación. La soledad del hombre no era buena; la mujer es la ayuda adecuada que Dios le proporciona. Adán la reconoce como hueso de sus huesos y carne de su carne. Su formación posterior no la convierte en un ser de naturaleza inferior. La identidad humana compartida y el orden que Pablo considera significativo deben mantenerse juntos, sin transformar la diferencia en desprecio.

Tampoco se establece aquí una regla según la cual todo el que existe antes posee autoridad ilimitada sobre el que existe después. Pablo emplea la formación de Adán y Eva dentro de una instrucción determinada para la comunidad. La responsabilidad cristiana sigue sujeta al Creador y a su palabra. Apelar a la creación para justificar arbitrariedad, orgullo o humillación introduciría conclusiones que este versículo no autoriza.

La vida en Cristo confirma esa dependencia de Dios. La comunidad no puede vivir como si la verdad y su orden fueran inventados por sus integrantes, pero tampoco como si unos pudieran prescindir de otros. El Señor que salva a mujeres y hombres los llama a recibir su palabra, reconocer su propia condición de criaturas y servir con humildad en las relaciones que él ordena.

La creación y la dependencia mutua

Génesis 2:7 y Génesis 2:18–24 proporcionan el relato al que Pablo remite. La formación del hombre y de la mujer procede de Dios; la soledad encuentra respuesta en una compañera verdaderamente humana. Génesis 1:26–28 afirma además que varón y hembra son creados a imagen de Dios y reciben juntos su bendición y su encargo.

En 1 Corintios 11:8–12, Pablo también recuerda la procedencia de la mujer del hombre, pero añade que, en el Señor, ninguno es independiente del otro y que todo procede de Dios. El reconocimiento del orden de la creación no cancela esa dependencia mutua bajo el señorío de Cristo.

Aplicación editorial

Recibe tu condición de criatura como un llamado a la gratitud y a la humildad. Cuando consideres las responsabilidades de la comunidad, toma en serio la palabra de Dios y honra la dignidad de cada persona que él ha creado. Ninguna responsabilidad te concede permiso para tratar a otro como si fuera prescindible.

---

[14] Y Adán no fue engañado, pero la mujer, al ser engañada, incurrió en transgresión.

El engaño de Eva no elimina la responsabilidad de Adán

Pablo recuerda cómo la mujer fue engañada e incurrió en transgresión. El contraste con Adán forma parte de su argumento, sin declarar inocente al hombre ni atribuir inferioridad moral a todas las mujeres.

Explicación del versículo

Después de mencionar el orden de la formación, Pablo añade lo ocurrido en la transgresión. La conjunción «y» une una segunda consideración al argumento anterior, pero ahora la atención pasa de la creación al engaño. El relato no presenta simplemente una diferencia de opiniones entre Adán y Eva: hubo una palabra de Dios que fue desobedecida y una mentira de la serpiente que fue recibida.

«Adán no fue engañado» establece una diferencia entre su participación y la de la mujer. No significa que Adán no pecara. Génesis narra que ella comió y dio del fruto a su esposo, y que él también comió. Más adelante, Dios le reclama al hombre haber comido del árbol prohibido. La ausencia de engaño, tal como Pablo la afirma, no constituye una absolución de quien también desobedeció.

«La mujer, al ser engañada» centra la atención en Eva dentro de ese relato. La forma ἐξαπατηθεῖσα (*exapatētheîsa*), «habiendo sido engañada», describe la circunstancia que precede a su transgresión. La serpiente había negado la advertencia divina y había presentado la desobediencia como una vía hacia una sabiduría deseable. La mujer actuó acogiendo esa distorsión de lo que Dios había dicho. El texto toma en serio el poder del engaño, sin convertirlo en una excusa que vuelva buena su acción.

El resultado es que «incurrió en transgresión». El sustantivo παράβασις (*parábasis*), «transgresión», señala aquí la infracción del mandato divino. No se trató de una equivocación sin consecuencias para la relación con Dios. La mentira condujo a la desobediencia, y la desobediencia introdujo vergüenza, temor y juicio en una relación que antes no estaba marcada por esas realidades. La enseñanza verdadera importa porque perder de vista la palabra del Señor puede cambiar la manera de juzgar y de actuar.

Dentro del pasaje, esta referencia refuerza la seriedad de la instrucción sobre el aprendizaje, la enseñanza y la autoridad. No ofrece, sin embargo, una descripción de la capacidad de todas las mujeres frente a todos los hombres. Eva es la mujer mencionada en un episodio concreto de la Escritura. Hacer de su engaño una prueba de que toda mujer es incapaz de discernir excedería lo que se afirma. Pablo utiliza ese mismo episodio para advertir a toda una comunidad acerca del peligro de abandonar la fidelidad a Cristo.

Tampoco conviene trasladar la culpa de Adán a Eva para preservar una supuesta inocencia masculina. Romanos presenta expresamente la desobediencia de Adán y sus consecuencias para la humanidad. Mujeres y hombres necesitan la gracia del Salvador. Conocer una verdad o no haber sido persuadido por la misma mentira que otro no libera de responsabilidad cuando se decide desobedecer a Dios.

El versículo siguiente comienza con «pero» y abre la perspectiva de la salvación. La referencia al engaño no es la última palabra sobre la mujer. En este mismo capítulo, Jesucristo ha sido presentado como el único mediador que dio su vida como rescate por todos. La respuesta al pecado y al engaño se encuentra en su obra y en la perseverancia en la fe, no en la superioridad que un grupo pudiera atribuirse frente a otro.

La advertencia y la esperanza en Cristo

Génesis 3:1–13 permite seguir el paso de la mentira a la desobediencia y las respuestas de ambos ante Dios. Génesis 3:17–19 confirma que Adán también es juzgado por su acción. El contraste de este versículo no debe separarse de esa responsabilidad.

En 2 Corintios 11:2–4, el engaño de Eva sirve para advertir a la iglesia entera contra otro Jesús y otro evangelio. Romanos 5:17–19 contrapone a la desobediencia de Adán la obediencia de Jesucristo, por quien se recibe la gracia que da vida. La esperanza de ambos sexos descansa en ese Salvador.

Aplicación editorial

Cuando descubras un engaño, vuelve a la palabra del Señor y reconoce tu responsabilidad por las decisiones que has tomado. Evita usar la caída de otra persona para sentirte inmune o superior. Busca en Cristo el perdón y la verdad, y ayuda a otros a permanecer fieles sin convertir su error en motivo de humillación.

---

15 Pero será salvada al dar a luz hijos, si permanecen en fe, amor y santificación con dominio propio.

La salvación de la mujer y la perseverancia en la fe

El pasaje pasa de la transgresión de Eva a una afirmación de salvación. La referencia al dar a luz debe leerse junto con la perseverancia que se exige y con la obra del único mediador, Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un giro después de la referencia al engaño y a la transgresión. La mujer no queda presentada como alguien excluido de la salvación por lo sucedido con Eva. La última afirmación del pasaje reúne una promesa y una condición: «será salvada», «si permanecen». El recuerdo de la caída conduce así a considerar la vida de fe, no a establecer una condena de la mujer como tal.

«Será salvada» está en singular, mientras que «si permanecen» está en plural. El verbo μείνωσιν (*meínōsin*), «permanezcan», expresa la continuidad requerida. El paso del singular al plural puede comprenderse como el tránsito de «la mujer», considerada de manera general, a las mujeres a quienes alcanza la exhortación. La frase no identifica a los hijos recién nacidos como quienes deban cumplir la condición para que su madre sea salva.

La expresión «al dar a luz hijos» contiene el sustantivo τεκνογονία (*teknogonía*), «el dar a luz». Nombra esa realidad sin identificar expresamente un nacimiento particular. Su relación exacta con «será salvada» ha dado lugar a distintas interpretaciones. Dentro de la secuencia sobre Eva, es importante recordar que Génesis menciona el dolor de la maternidad entre las consecuencias de la transgresión. Pablo no presenta esa vida marcada por las consecuencias de la caída como un ámbito que haga imposible recibir la salvación de Dios.

Una lectura coherente con esa secuencia entiende que la mujer vive su esperanza de salvación en medio de su vida real, incluida la maternidad, perseverando en la fe. Dar a luz no se convierte en un mérito que compre el perdón. La maternidad aparece como una realidad en la que puede vivirse la fidelidad al Señor. Esta lectura permite mantener la relación con Eva y con la condición final, sin convertir una experiencia corporal en otro mediador entre Dios y los seres humanos.

La carta tampoco trata el matrimonio y la familia como realidades impuras de las que haya que apartarse para ser salvo. Más adelante rechaza la enseñanza de quienes prohíben casarse, y orienta a las viudas jóvenes hacia una vida familiar responsable. Ese contexto favorece reconocer aquí el valor de una fidelidad cotidiana, aunque no elimina toda dificultad de la frase ni autoriza a imponer la maternidad a cada mujer como requisito de salvación.

La condición nombra «fe, amor y santificación con dominio propio». La fe expresa la confianza en Dios y en su evangelio; el amor dirige la vida hacia el bien de otros; la santificación implica una conducta consagrada

al Señor. El dominio propio enlaza con la sobriedad reclamada en el versículo 9. El acento no cae en haber pasado por una experiencia aislada, sino en continuar en una vida que corresponda a la verdad recibida.

Esta perseverancia es seria y necesaria, pero no constituye un precio añadido a la entrega de Cristo. El mismo capítulo afirma que él es el único mediador y que se dio como rescate. Por tanto, la frase no puede significar que una mujer sin hijos carezca del acceso a Dios que Cristo concede mediante la fe. La gracia salva y produce una vida perseverante; la maternidad no sustituye la fe ni la fe vuelve irrelevante la conducta.

Exégesis del pasaje

Otra interpretación relaciona el dar a luz con el nacimiento del Mesías, a la luz de la promesa sobre la descendencia de la mujer. Esa relación expresa una verdad central del evangelio: el Hijo de Dios nació de mujer y vino a redimirnos. Sin embargo, el sustantivo y el artículo griegos no demuestran por sí solos que Pablo esté identificando aquí exclusivamente ese nacimiento.

También se ha entendido «será salvada» como protección física durante el parto. El pasaje no ofrece una garantía incondicional de sobrevivir a todo parto ni permite juzgar la fe de una mujer por su desenlace. La condición sobre fe, amor y santidad sitúa la afirmación dentro de la vida cristiana y obliga a considerar algo más que la seguridad corporal de un momento.

La gracia alcanza a mujeres en distintas circunstancias

Génesis 3:15–16 reúne la promesa sobre la descendencia y el anuncio del dolor al dar a luz. 1 Timoteo 4:3–5 rechaza que se prohíba el matrimonio por considerarlo incompatible con la vida santa. Estos pasajes ayudan a comprender el trasfondo sin convertir toda maternidad en una obra que produzca salvación.

1 Corintios 7:7–8 y 1 Corintios 7:32–35 reconocen una vida de dedicación al Señor fuera del matrimonio. La mujer soltera no queda fuera de la santidad ni de la gracia. Gálatas 4:4–7 identifica el fundamento común de nuestra esperanza: Dios envió a su Hijo para redimirnos y nos dio su Espíritu, por quien nos dirigimos a él como Padre.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesucristo y persevera en una fe que dé fruto en amor, santidad y dominio propio. Si eres madre, vive esa responsabilidad bajo su gracia; si no lo eres, no midas tu aceptación ante Dios por la maternidad. Acompaña a las mujeres en sus circunstancias reales con cuidado y respeto, reconociendo al mismo Salvador que sostiene a su pueblo.

Capítulo 3

Requisitos para los supervisores de la iglesia

---

[1] Fiel es esta palabra: si alguno aspira a la función de supervisor, desea una buena obra.

Desear la responsabilidad de cuidar a la iglesia

Pablo reconoce como buena la aspiración a supervisar la comunidad. Lo que se desea es una obra de servicio, cuya calidad exige examinar la vida de quien aspira a realizarla.

Explicación del versículo

«Fiel es esta palabra» introduce una afirmación que merece confianza. La carta ya había empleado esta expresión al anunciar que Cristo vino a salvar a los pecadores. Aquí la aplica a la bondad de una responsabilidad dentro de la comunidad: quien aspira a supervisarla desea una buena obra. La valoración positiva del encargo prepara la lista de requisitos que sigue; no convierte cualquier aspiración personal en autorización para ejercerlo.

El sustantivo ἐπισκοπή (*episkopḗ*) se refiere aquí a la función de supervisión. El versículo siguiente denomina «supervisor» a quien la desempeña. La atención recae en una tarea de cuidado y vigilancia sobre la comunidad, no solamente en recibir un nombre honorífico. Para comprenderla, conviene leer cómo el resto del pasaje relaciona esa responsabilidad con enseñar, dirigir con dignidad y cuidar de la iglesia de Dios.

El sujeto es «si alguno». Se contempla a alguien que aspira a la función, sin declarar todavía que reúna las condiciones. Desear una responsabilidad y estar preparado para ella son cuestiones relacionadas, pero distintas. El «por tanto» del versículo 2 explica qué vida debe acompañar ese deseo. La comunidad no ha de despreciar la aspiración a servir, pero debe examinarla conforme a la enseñanza que recibe.

La frase decisiva es «una buena obra». Pablo describe la supervisión como trabajo que merece ser realizado. Quien la busca debe querer el bien que esa tarea hace posible: instrucción fiel, atención a las personas, protección frente al error y cuidado de la vida común. El deseo pierde su correspondencia con la afirmación cuando busca principalmente reconocimiento, dominio o ventaja personal. La bondad de la obra procede de su finalidad bajo Dios, no del prestigio que pueda proporcionar.

Las cualidades de los versículos 2–7 muestran qué clase de trabajo está en vista. Se necesita una vida familiar responsable, dominio propio, disposición hospitalaria y capacidad para enseñar. También se examinan el trato a otros, la relación con el dinero, la madurez y el testimonio ante quienes no pertenecen a la comunidad. La amplitud de estos requisitos impide reducir la función a hablar en una reunión o a poseer facilidad para dirigir actividades.

La palabra «supervisor» tampoco obliga a trasladar al pasaje toda estructura eclesiástica desarrollada posteriormente. En Hechos, los ancianos de Éfeso reciben el encargo de cuidar del rebaño como supervisores. Ese uso ilumina la responsabilidad sin exigir que todos los títulos actuales tengan exactamente la misma organización. El elemento explícito es el cuidado de una comunidad que pertenece a Dios y vive de su palabra.

El fundamento de este servicio es Jesucristo. La iglesia necesita que se la guíe hacia su único Salvador, no hacia la dependencia absoluta de una persona. Quien aspira a cuidarla sigue siendo alguien que vive de la misericordia de Cristo y responde ante él. Desear esa obra es bueno cuando incluye disposición para aprender, ser examinado y trabajar para el bien de aquellos a quienes el Señor ha confiado a la comunidad.

Una responsabilidad bajo el Pastor supremo

Hechos 20:17 identifica a los ancianos de Éfeso, y Hechos 20:28–32 los exhorta a cuidar de sí mismos y del rebaño, defendiendo a la comunidad de la enseñanza torcida. Supervisar incluye una atención perseverante a las personas y a la verdad.

1 Pedro 5:1–4 une el pastoreo con la buena disposición y el ejemplo, rechazando el dominio sobre el rebaño. Cristo es el Pastor supremo. La responsabilidad de sus servidores es real, pero permanece subordinada a él.

Aplicación editorial

Si deseas cuidar de otros en la iglesia, examina qué parte de esa obra quieres realizar y qué disposición tienes para ser formado. Acoge una evaluación seria de tu vida y aprende a servir en lo concreto. El deseo madura cuando se convierte en fidelidad al Señor y atención responsable a las personas.

---

2 Por tanto, el supervisor debe ser irreprochable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospitalario, apto para enseñar;

Una vida íntegra y capacidad para enseñar

La bondad de la supervisión exige requisitos concretos. La conducta personal, la fidelidad conyugal, la hospitalidad y la enseñanza deben corresponder a la responsabilidad que se desea asumir.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza la lista con la buena obra del versículo anterior. Precisamente porque cuidar a la iglesia es una tarea valiosa, «el supervisor debe ser» de determinada manera. La expresión señala una necesidad, no un conjunto de cualidades decorativas que pudieran sustituirse por popularidad. La evaluación comienza con la vida de la persona antes de considerar el reconocimiento que recibiría al asumir el encargo.

«Irreprochable» traduce ἀνεπίλημπτον (*anepílēmpton*), que en este contexto describe una vida que no ofrece fundamento legítimo para el reproche. No exige que alguien nunca haya pecado o ya no necesite perdón. La carta presenta al propio Pablo como receptor de misericordia. Sí requiere una integridad reconocible: no cabe encubrir una conducta contraria al evangelio y apelar al servicio para evitar que sea examinada.

«Esposo de una sola mujer» expresa una exigencia seria respecto de la vida conyugal. La frase griega μιᾶς γυναικὸς ἄνδρα (*miâs gynaikòs ándra*), «hombre de una sola mujer», destaca la exclusividad de esa relación. Dentro de una lista centrada en la conducta, la fidelidad a la esposa tiene especial importancia. Una buena imagen pública no compensa una vida de infidelidad. Las distintas interpretaciones sobre el estado civil se deben examinar sin reducir esta exigencia a un dato formal que deje intacta una conducta desleal.

«Sobrio, prudente, decoroso» reúne cualidades que permiten ejercer la responsabilidad con equilibrio. La sobriedad se opone a una vida dominada por excesos; la prudencia incluye sensatez al juzgar y actuar; el decoro hace visible un comportamiento digno y ordenado. No se busca una apariencia rígida, sino una persona que pueda responder a otros sin quedar a merced de sus impulsos. Estas cualidades preparan también las prohibiciones sobre vino, violencia y codicia del versículo siguiente.

La hospitalidad lleva esa integridad al trato concreto. El responsable de la comunidad no debe vivir encerrado en su propio interés, inaccesible a las necesidades de los demás. Recibir y atender a otros permite que la preocupación por la iglesia tenga una expresión real. La exhortación no exige riqueza para ofrecer una casa lujosa; exige una disposición que haga lugar a las personas y use lo disponible con generosidad.

«Apto para enseñar» añade una capacidad vinculada al encargo. El adjetivo διδακτικός (*didaktikós*) significa aquí «capaz de enseñar». No basta con ser agradable ni con hablar con seguridad. En una carta que combate doctrinas diferentes, enseñar implica conocer la verdad del evangelio y poder comunicarla de manera que forme a la comunidad. La coherencia personal y la capacidad docente se necesitan mutuamente: una no vuelve prescindible a la otra.

El conjunto describe a alguien cuya vida ayude a otros a reconocer la verdad que enseña. Jesucristo es quien salva y sostiene a la iglesia; el supervisor sirve a ese evangelio mediante una conducta confiable y una enseñanza fiel. La lista no presenta méritos con los cuales comprar la gracia, sino condiciones necesarias para cuidar responsablemente a quienes viven de ella.

Exégesis del pasaje

La expresión sobre una sola mujer ha sido entendida como fidelidad exclusiva, prohibición de uniones simultáneas o limitación respecto de matrimonios sucesivos. La frase por sí sola no desarrolla todos los casos de viudez, nuevas nupcias o soltería. 1 Corintios 7:7–8 reconoce el valor de permanecer sin casarse, y 1 Corintios 7:39 permite nuevas nupcias después de la muerte del cónyuge. Esos textos no sustituyen los requisitos del ministerio, pero impiden equiparar automáticamente toda nueva unión o toda soltería con inmoralidad.

La conducta y la enseñanza se corresponden

Tito 1:7–9 ofrece una descripción paralela del supervisor y relaciona su firmeza en la palabra con la capacidad de exhortar y refutar el error. Hebreos 13:1–4 muestra que la hospitalidad y el honor del matrimonio pertenecen también a la vida de toda la comunidad. El supervisor debe dar un ejemplo reconocible de esas virtudes.

Aplicación editorial

Da importancia a la coherencia entre lo que una persona enseña y la manera en que vive. Si tienes responsabilidad en la iglesia, permite que tu trato familiar, tus decisiones y tu disposición para recibir a otros sean examinados a la luz de Cristo. La capacidad de enseñar debe crecer junto con una vida que haga confiable ese servicio.

---

[3] no dado al vino ni violento, sino amable, pacífico y libre del amor al dinero.

Un trato amable, pacífico y libre de codicia

La responsabilidad de supervisar requiere dominio propio en el uso del vino, en los conflictos y en la relación con el dinero. La amabilidad y la paz describen la forma de tratar a quienes se cuida.

Explicación del versículo

La lista iniciada en el versículo anterior continúa mediante prohibiciones y cualidades positivas. «No dado al vino ni violento» señala conductas incompatibles con el encargo. «Sino amable» introduce un contraste que ayuda a comprender la clase de autoridad requerida. El responsable de la iglesia debe tratar a las personas de una manera que permita recibir cuidado y enseñanza sin quedar expuestas a sus excesos o agresiones.

«No dado al vino» exige que la bebida no gobierne su vida. La sobriedad ya mencionada se concreta aquí en una relación con el vino que no produzca dominio del exceso sobre el juicio y la conducta. El pasaje evalúa la capacidad de vivir responsablemente ante Dios y los demás. No ofrece una cantidad de consumo con la cual reemplazar ese examen ni permite considerar irrelevante una conducta desordenada porque la persona posea otras capacidades.

El término πλήκτης (*plḗktēs*), «violento» o «golpeador», hace especialmente concreta la prohibición. La agresión no constituye un medio legítimo de ejercer el cuidado pastoral. Que una persona tenga autoridad, defienda una enseñanza verdadera o se encuentre ante una oposición difícil no transforma la violencia en una virtud. La firmeza necesaria para enseñar debe manifestarse dentro de los límites del carácter que el propio evangelio exige.

Frente a ello aparece ἐπιεικής (*epieikḗs*), «amable», con el sentido de una disposición considerada y razonable al tratar a otros. No se trata simplemente de mantener un tono agradable en público. La cualidad importa cuando hay desacuerdo, debilidad o necesidad de corrección. Quien cuida debe saber actuar sin aprovechar una posición de fuerza para imponer dureza innecesaria o humillar a la persona que necesita ayuda.

«Pacífico» añade el rechazo a una disposición peleadora. Una comunidad puede necesitar que se refute el error y se corrijan acciones dañinas, pero no debe ser dirigida por alguien que busca enfrentamientos o convierte cada diferencia en una batalla personal. La enseñanza verdadera no requiere hostilidad constante. La paz que aquí se reclama es compatible con la verdad y permite que la corrección tenga como fin el bien de las personas.

La última exigencia es estar «libre del amor al dinero». El problema es una lealtad que vuelve las ganancias criterio de decisión. Quien desea enriquecerse a través de la comunidad puede terminar valorando a las personas según lo que aportan o evitando la verdad cuando amenaza sus ventajas. La carta desarrollará después el peligro de ese amor. Aquí lo excluye del carácter apropiado para supervisar a la iglesia.

Estas cualidades se corresponden con el Señor a quien el responsable sirve. Jesús invita a aprender de su mansedumbre y humildad, y da descanso a quienes vienen a él. Sus servidores no reemplazan su autoridad con temperamentos agresivos ni convierten a su pueblo en un recurso para enriquecerse. Su manera de dirigir debe ayudar a reconocer el cuidado de Cristo y a escuchar su palabra con confianza.

Corregir sin pelear y vivir con contentamiento

2 Timoteo 2:24–26 reúne aptitud para enseñar, paciencia y mansedumbre al corregir a quienes se oponen. El propósito es que lleguen al conocimiento de la verdad, no que el servidor del Señor gane una contienda personal.

1 Timoteo 6:6–10 contrapone el contentamiento a la codicia y describe cómo el deseo de enriquecerse puede apartar de la fe. Mateo 11:28–30 muestra la mansedumbre del propio Jesús, cuyo llamado a aprender de él orienta también el trato de quienes cuidan a su pueblo.

Aplicación editorial

Presta atención a cómo reaccionas cuando te contradicen y a lo que tus decisiones revelan sobre el dinero. Si diriges a otros, permite que el Señor corrija tu dureza y tus intereses. Una respuesta amable, una corrección justa y una decisión libre de codicia hacen concreto el cuidado que has recibido el encargo de ofrecer.

---

[4] Debe dirigir bien su propia casa y mantener a sus hijos en sujeción con toda dignidad.

La responsabilidad familiar muestra cómo se ejerce el cuidado

Pablo lleva la evaluación del supervisor a su propia casa. La dirección del hogar y la relación con los hijos deben mostrar un orden digno que corresponda a la responsabilidad comunitaria.

Explicación del versículo

«Debe dirigir bien su propia casa» sitúa la evaluación en relaciones cercanas y habituales. La capacidad de hablar o de organizar actividades no basta para conocer cómo una persona ejerce responsabilidad. En el hogar se hacen visibles la atención, la constancia y el modo de responder ante necesidades y desacuerdos. Pablo considera esa realidad pertinente para decidir si alguien está preparado para cuidar de la iglesia.

La expresión καλῶς προϊστάμενον (*kalôs proïstámenon*), «dirigiendo bien», destaca tanto la responsabilidad de dirigir como la calidad de su ejercicio. No basta con ocupar formalmente el lugar de quien decide. El adverbio «bien» exige una dirección que cumpla su propósito de manera apropiada. El versículo siguiente explicará ese propósito mediante el verbo «cuidar», de modo que la autoridad familiar no se entiende adecuadamente si se separa de la atención al bien de quienes integran la casa.

«Su propia casa» significa aquí el hogar, no el estado material de una vivienda. La preocupación del pasaje no es que el candidato posea una propiedad, tenga una casa grande o alcance cierto nivel económico. Lo que se examina es su responsabilidad dentro de las relaciones que ya le han sido confiadas. Una presentación exterior próspera no demuestra por sí misma que exista una dirección digna.

La referencia a los hijos concreta la exigencia. Deben estar «en sujeción», es decir, debe reconocerse una relación ordenada de obediencia y respeto. El texto no presenta la autoridad parental como algo prescindible. Tampoco pide solamente que el adulto afirme buenas intenciones mientras desatiende su responsabilidad. La vida familiar debe ofrecer una evidencia real de la manera en que dirige, instruye y atiende a quienes están bajo su cuidado.

«Con toda dignidad» puede relacionarse con la conducta de los hijos o con la manera en que el padre ejerce su dirección. Ambas relaciones han sido consideradas al entender la frase. En cualquier caso, la exigencia reúne orden y dignidad. No autoriza a producir una apariencia de obediencia mediante humillación o violencia. Una forma de dirigir que contradijera la prohibición de ser violento del versículo 3 no cumpliría el carácter que esta misma lista reclama.

La conexión con el versículo 5 muestra por qué Pablo incluye este requisito. No está tratando a la familia como una exhibición destinada a promover al padre. Está examinando si su responsabilidad en el ámbito cercano permite confiarle otra responsabilidad de cuidado. Desatender a los propios hijos para sostener una imagen pública de servicio pondría en conflicto las dos realidades que Pablo quiere relacionar.

El conjunto bíblico orienta la vida familiar hacia el Señor. Los hijos son llamados a obedecer y los padres a criarlos sin provocar su ira ni su desaliento. La enseñanza de Cristo alcanza por tanto a quien obedece y a quien dirige. El hogar del supervisor debe mostrar una responsabilidad vivida bajo esa palabra, sin convertir a sus integrantes en instrumentos de prestigio ni reemplazar el cuidado por el mero control.

Obediencia y trato digno en el hogar

Efesios 6:1–4 relaciona la obediencia de los hijos con el deber de los padres de criarlos en la disciplina y amonestación del Señor. La autoridad tiene un propósito formativo y debe ejercerse dentro de la obediencia de los propios padres a Cristo.

Colosenses 3:20–21 mantiene unidas la obediencia que agrada al Señor y la advertencia de no irritar a los hijos hasta desanimarlos. Ambos pasajes ayudan a comprender que el orden familiar y la dignidad del trato se necesitan mutuamente.

Aplicación editorial

Examina cómo atiendes las responsabilidades de tu casa y escucha a quienes viven contigo. Si sirves públicamente en la iglesia, reserva atención real para tu familia y recibe corrección cuando tu trato la necesite. El cuidado cercano también forma parte de tu obediencia al Señor y permite reconocer la calidad de tu servicio.

---

[5] Porque, si alguno no sabe dirigir su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?

La iglesia de Dios necesita un cuidado responsable

La pregunta de Pablo explica por qué importa la vida del hogar. Quien no sabe atender bien esa responsabilidad no ofrece una base confiable para cuidar de la comunidad que pertenece a Dios.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón del requisito familiar del versículo 4. La pregunta no interrumpe el argumento: lo hace explícito. Pablo relaciona dos responsabilidades de distinto alcance, la propia casa y la iglesia de Dios. La manera de ejercer la primera permite evaluar si alguien está preparado para asumir la segunda. Una vida pública convincente no basta para pasar por alto lo que sucede en sus relaciones más cercanas.

La condición «si alguno no sabe dirigir su propia casa» considera una falta de capacidad para ejercer esa responsabilidad. El énfasis está en el cuidado que realmente puede ofrecer, no en la seguridad con que afirma estar preparado. Saber dirigir se hace visible en la práctica. Por eso, el examen de la vida familiar no es una curiosidad ajena al servicio comunitario, sino parte de una evaluación que protege a quienes recibirían ese cuidado.

«¿Cómo cuidará?» expresa una pregunta cuya fuerza es negativa: no hay fundamento para confiar una responsabilidad de esta clase a quien no sabe ejercerla en el ámbito que ya le corresponde. La expresión ἐπιμελήσεται (*epimelḗsetai*), «cuidará», destaca una atención activa al bien de otros. Con ella, Pablo ayuda a comprender qué significa dirigir: la supervisión no se reduce a disponer, ordenar o conservar una posición.

El mismo verbo aparece en el relato del samaritano que atiende al hombre herido y encarga su cuidado al posadero. Esa relación de vocabulario ilumina el sentido de atender a alguien de manera concreta. No convierte cada detalle de la parábola en una regla para el supervisor, pero muestra que «cuidar» puede implicar tiempo, recursos, cercanía y una respuesta a necesidades reales. El término no describe una autoridad vacía de atención personal.

La expresión «iglesia de Dios» identifica a quién pertenece la comunidad. No se la llama propiedad del supervisor ni prolongación de sus intereses familiares. La relación con la casa es una comparación para evaluar la responsabilidad, no una autorización para tratar a todos los creyentes como hijos menores que

nunca pueden discernir o participar. La iglesia tiene su identidad en Dios y debe vivir conforme a la verdad que él le ha confiado.

La pregunta también distingue una condición necesaria de una garantía suficiente. Dirigir bien el hogar importa, pero la lista exige además capacidad para enseñar, madurez y buen testimonio. Un requisito no sustituye a los otros. Pablo está construyendo una evaluación de la persona completa para una obra que requiere tanto verdad como cuidado.

Esta pertenencia a Dios aumenta la seriedad del encargo. En la exhortación a los ancianos de Éfeso, el rebaño es una comunidad adquirida mediante sangre, y ellos deben atender primero a su propia vida y después a todo el rebaño. El cuidado pastoral se ejerce sobre personas cuyo Señor es Jesucristo. Su entrega da valor al pueblo y orienta el servicio: dirigir debe buscar que esas personas crezcan bajo la palabra de la gracia.

Un verbo de atención concreta

Lucas 10:33–35 muestra al samaritano atendiendo al herido y asegurando la continuación de su cuidado. La relación es de vocabulario y de atención al prójimo; Pablo no está citando aquí la parábola ni identificando al supervisor con todos sus personajes.

Hechos 20:28–32 relaciona la supervisión con el pastoreo de la iglesia de Dios y con la vigilancia frente al error. 1 Pedro 5:2–4 añade que el rebaño debe cuidarse mediante el ejemplo, bajo la autoridad del Pastor supremo. El responsable sirve a una comunidad que sigue perteneciendo al Señor.

Aplicación editorial

Antes de asumir una responsabilidad más amplia, considera cómo estás cuidando a las personas que ya dependen de tu atención. Acepta que esa realidad sea examinada con honestidad. Si cuidas a una comunidad, recuerda a quién pertenece: decide de manera que las personas reciban atención y crezcan en la verdad de Cristo.

---

[6] No debe ser un recién convertido, para que no se llene de orgullo y caiga en la condenación del diablo.

La madurez protege del orgullo asociado a la responsabilidad

Una conversión reciente no ofrece todavía la madurez requerida para supervisar la iglesia. Pablo explica el peligro concreto: que el reconocimiento alimente el orgullo y desemboque en una caída.

Explicación del versículo

«No debe ser un recién convertido» añade un requisito relacionado con el tiempo y la formación en la fe. El término νεόφυτον (*neóphyton*) designa aquí a quien ha llegado recientemente a la vida cristiana. La exclusión se refiere a la función de supervisor que se está describiendo. No declara que el nuevo creyente carezca de valor, no pueda aprender o deba permanecer ajeno a toda forma de servicio.

La razón se introduce con «para que no». Pablo no afirma que cada recién convertido vaya inevitablemente a enorgullecerse, sino que procura evitar un peligro real. Asumir una responsabilidad reconocida sin una formación suficiente puede llevar a confundir la atención recibida con superioridad espiritual. El cuidado de la iglesia requiere que la persona haya aprendido a vivir bajo el Señor y a recibir su palabra también como corrección para sí misma.

La expresión τυφωθείς (*typhōtheís*) significa aquí «lleno de orgullo» o «ensoberbecido». El problema no es tener alegría por la gracia recibida, sino elevarse ante otros y perder una valoración sobria de la propia condición. Ese orgullo perjudica precisamente lo que el encargo necesita: disposición para escuchar, conciencia de la dependencia de Dios y capacidad de tratar a las personas sin usarlas para afirmar la propia importancia.

La advertencia termina con una caída «en la condenación del diablo». Se trata de un resultado grave, no solo de cometer un error por falta de experiencia. El orgullo coloca al responsable en un terreno contrario a la humildad que corresponde al evangelio. La frase exige atención a la dimensión espiritual del peligro, junto con las condiciones prácticas de formación y evaluación que el pasaje proporciona.

La carta no fija un número de años con el cual sustituir el discernimiento de la madurez. Tampoco identifica automáticamente la juventud con una conversión reciente. Timoteo recibirá la exhortación de que nadie menosprecie su juventud, acompañada del deber de ser ejemplo y perseverar en la enseñanza. La cuestión es una vida formada en la fe, no solo la edad o la experiencia que una persona haya adquirido en otras actividades.

Esta precaución protege tanto a la comunidad como al nuevo creyente. La necesidad de responsables no justifica imponer una carga para la cual todavía no está preparado. Dar lugar al aprendizaje y a un servicio proporcionado permite que su fe crezca sin hacer del reconocimiento público la medida de su relación con Dios. La formación paciente también es cuidado.

El camino de Cristo proporciona la orientación del servicio: él se humilló y obedeció al Padre, en lugar de convertir su grandeza en ocasión para exaltarse a costa de otros. Quien pertenece a ese Señor debe aprender a recibir cualquier responsabilidad como encargo. La madurez se reconoce cuando el servicio puede realizarse sin desplazar del centro al Salvador de quien se vive.

Exégesis del pasaje

La relación «del diablo» puede entenderse como la condenación en que él mismo incurrió, o como una ruina vinculada a su acción contra la persona. La expresión griega permite esa discusión. El contexto siguiente habla de su trampa y la carta ya ha mencionado a personas entregadas a Satanás. El versículo no narra aquí el origen de la caída del diablo; su propósito explícito es prevenir el orgullo y la grave caída del supervisor.

Humildad y crecimiento bajo el Señor

1 Timoteo 4:12–16 distingue la juventud de Timoteo de la falta de una vida ejemplar y pide un progreso visible. 1 Pedro 5:5–9 reúne humildad, sobriedad y resistencia al diablo mediante la firmeza en la fe.

Filipenses 2:5–11 presenta la humildad y obediencia de Cristo, a quien toda lengua confesará como Señor para gloria del Padre. Esa es la orientación que debe gobernar cualquier deseo de responsabilidad en su iglesia.

Aplicación editorial

Recibe con paciencia el tiempo de formación que necesitas y acepta responsabilidades de acuerdo con tu madurez. Cuando recibas reconocimiento, examina si te vuelve menos dispuesto a escuchar o a ser corregido. La firmeza en Cristo crece junto con la humildad de saber que sigues dependiendo de su gracia.

---

7 También debe tener buena reputación entre los de afuera, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo.

El testimonio ante quienes están fuera de la comunidad

La evaluación del supervisor incluye su reputación fuera de la iglesia. Una conducta reprochable ante otros puede traer descrédito y convertirse en ocasión de una caída espiritual.

Explicación del versículo

«También debe» añade un requisito a los anteriores. La vida familiar, la madurez y las cualidades reconocidas dentro de la comunidad no agotan el examen. La persona vive además entre quienes no comparten su fe. El testimonio de esas relaciones importa para valorar si su conducta corresponde al cuidado de la iglesia. La responsabilidad cristiana no comienza ni termina cuando participa en una reunión.

La expresión μαρτυρίαν καλὴν (*martyrían kalḗn*), «buena reputación» o «buen testimonio», se refiere a una valoración que otros pueden dar acerca de su vida. No es simplemente la opinión favorable de sus amigos o una imagen que él controla. Incluye lo que su trato habitual permite reconocer: honestidad, cumplimiento de responsabilidades, respeto a las personas y una conducta digna de confianza.

«Los de afuera» identifica a quienes no pertenecen a la comunidad creyente. La expresión distingue una pertenencia, pero no declara que esas personas sean incapaces de reconocer la integridad o de señalar un mal real. La iglesia no debe cerrar su evaluación a toda observación exterior como si solo importara el reconocimiento interno. Una reputación dañada por acciones verdaderamente reprochables exige atención, aunque dentro de la comunidad la persona tenga seguidores o capacidad para hablar.

Esto no equivale a exigir que todos aprueben el evangelio ni que el supervisor nunca sufra una acusación falsa. La Escritura distingue sufrir por hacer el bien de sufrir por hacer el mal. La buena reputación requerida tiene que ver con el fundamento de la conducta, no con garantizar la ausencia de cualquier crítica. La hostilidad hacia la fe y la denuncia legítima de una mala acción no deben confundirse.

La finalidad es evitar que caiga «en descrédito y en la trampa del diablo». El descrédito puede desmentir públicamente la vida que se pretende representar y dañar el testimonio de la comunidad. El peligro no se limita a una pérdida de prestigio personal. Alguien que no vive con integridad puede quedar atrapado en el encubrimiento, la mentira o la necesidad de sostener una apariencia que su conducta no confirma.

La palabra παγίς (*pagís*), «trampa», presenta una amenaza destinada a hacer caer. Pablo atribuye al diablo una acción hostil real, pero eso no convierte a toda persona de afuera en su instrumento ni hace falsa cualquier crítica. Precisamente para evitar la trampa, se requiere una evaluación honesta de la vida. La vigilancia espiritual y la atención a los hechos van juntas en la instrucción.

El supervisor representa mediante su servicio una verdad cuyo centro es Cristo, el Señor y Salvador. Su conducta no produce la verdad del evangelio, pero puede facilitar que sea escuchada o proporcionar motivos de reproche contra quienes la anuncian. Cuidar el testimonio exterior exige amar la verdad lo suficiente como para recibir observaciones legítimas y corregir lo que esté mal, en lugar de proteger únicamente la posición propia.

Buena conducta aun en medio de la oposición

1 Pedro 2:12 reconoce que puede haber difamación aun cuando las personas observan buenas obras. 1 Pedro 3:15–17 pide defender la esperanza en Cristo con mansedumbre y buena conciencia, distinguiendo el sufrimiento por el bien del que resulta de hacer el mal.

2 Corintios 8:20–21 muestra a Pablo procurando una administración honrada tanto delante del Señor como delante de los seres humanos. La confianza no se protege exigiendo que nadie observe el servicio, sino actuando de manera que la integridad pueda reconocerse.

Aplicación editorial

Considera qué podrían decir de tu trato quienes conviven o trabajan contigo fuera de la iglesia. Escucha una observación fundada sin descalificarla por venir de alguien que no comparte tu fe. Tu lealtad a Cristo debe hacerse visible en una conducta confiable y en la disposición a corregir lo que lo contradice.

Requisitos de los diáconos

---

8 De igual manera, los diáconos deben ser dignos, sin doblez al hablar, no dados a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas,

Un servicio reconocido exige integridad en la palabra y la conducta

Pablo pasa a los diáconos y mantiene la seriedad de la evaluación. Su servicio requiere dignidad, sinceridad al hablar, dominio propio y una relación honrada con los recursos.

Explicación del versículo

«De igual manera» introduce otro grupo de responsables dentro de la comunidad. Aunque el encargo no se describe con todos los mismos requisitos de la supervisión, la calidad moral no se vuelve secundaria. Los diáconos también deben ser personas cuya vida corresponda al servicio que realizan. La transición muestra diversidad de responsabilidades dentro de una misma comunidad sujeta a Dios.

La palabra διακόνους (*diakónous*), «diáconos», pertenece al vocabulario del servicio. En este pasaje identifica una función reconocida: se establecen requisitos, se manda probar primero a quienes van a ejercerla y luego se habla de servir como diáconos. El capítulo no proporciona una lista completa de sus tareas. Conviene respetar esa limitación y no confundir cada uso general de «servir» con una descripción técnica de este encargo.

«Dignos» señala una conducta que merece respeto. La dignidad procede del carácter, no de una apariencia distante o de reclamar trato privilegiado. Quien recibe una responsabilidad comunitaria debe poder atenderla con seriedad. La vida de las personas y la confianza que depositan en quienes sirven requieren más que entusiasmo momentáneo o disposición para aparecer cuando hay reconocimiento.

«Sin doblez al hablar» traduce la negación de διλόγους (*dilógous*), que aquí describe la falta de sinceridad en el uso de la palabra. El problema es hablar de una manera que engaña o acomoda versiones contradictorias según el interlocutor. Se reclama una palabra confiable, especialmente necesaria cuando alguien recibe encargos, conoce necesidades o debe relacionarse con distintos integrantes de la comunidad.

La prohibición de ser «dados a mucho vino» exige dominio propio. El servicio no puede quedar gobernado por una conducta que debilite el juicio y vuelva poco confiable la responsabilidad recibida. La diferencia de redacción respecto del versículo 3 no establece dos niveles de integridad, uno serio para supervisores y otro permisivo para diáconos. En ambos casos se examina una vida capaz de actuar con sobriedad.

«Ni codiciosos de ganancias deshonestas» lleva el examen a los intereses económicos. El rechazo no recae sobre todo recurso o ingreso, sino sobre la disposición a obtener provecho de forma vergonzosa. El servicio comunitario puede acercar a las necesidades de otros y a los bienes que se comparten; una persona codiciosa podría convertir esa confianza en ventaja propia. Por eso, la honradez pertenece al carácter necesario para la función.

Las exigencias muestran que el servicio tiene una dimensión espiritual incluso cuando se expresa en tareas prácticas. No se separa la atención a las personas de la verdad que se profesa. Jesucristo dio su vida para rescatar a su pueblo y enseñó a sus discípulos a servir. Quien recibe un encargo en esa comunidad debe reflejar su señorío mediante palabras sinceras, decisiones sobrias y una conducta que no explote al prójimo.

Responsabilidades diversas dentro de un mismo pueblo

Filipenses 1:1–2 menciona a supervisores y diáconos junto con todos los santos de Filipos, mostrando su presencia reconocida en la comunidad. La gracia y la paz del Padre y del Señor Jesucristo alcanzan al conjunto.

Hechos 6:1–7 muestra la necesidad de atender una distribución descuidada mediante personas de buena reputación, llenas del Espíritu y de sabiduría. El relato no llama expresamente «diáconos» a los siete elegidos; ofrece una relación con la importancia del servicio responsable, sin fijar por sí solo todas las tareas del encargo descrito aquí.

Aplicación editorial

Haz confiable tu servicio mediante la sinceridad de tu palabra y la honradez de tus decisiones. Cumple lo que has aceptado, habla sin manipular a los interlocutores y cuida los recursos que te confían. La calidad de una tarea práctica también expresa a quién sirves y cómo consideras a las personas que Cristo ama.

9 manteniendo el misterio de la fe con una conciencia pura.

La verdad de la fe sostenida con una conciencia pura

El servicio del diácono requiere fidelidad al evangelio y coherencia moral. Pablo une el contenido de la fe con una conciencia que no contradiga mediante la conducta lo que se confiesa.

Explicación del versículo

«Manteniendo» continúa la descripción de los diáconos. Después de exigir sinceridad, sobriedad y honradez, Pablo añade su relación con la verdad cristiana. No se trata de personas escogidas únicamente porque puedan realizar tareas. El servicio reconocido dentro de la iglesia también necesita una comprensión de la fe y una adhesión firme a ella.

La expresión τὸ μυστήριον τῆς πίστεως (*tò mystḗrion tês písteōs*), «el misterio de la fe», se refiere al contenido del evangelio que Dios ha dado a conocer y que los creyentes reciben. En este uso, «misterio» no significa una información reservada para un pequeño grupo que pueda mantenerla oculta a los demás. El mismo capítulo culmina en una confesión acerca de Cristo manifestado en carne y proclamado entre las naciones.

La fe tiene aquí un contenido que debe conservarse. No basta con afirmar que se cree algo con sinceridad si aquello contradice el evangelio. El diácono sirve dentro de una comunidad llamada a sostener la verdad, y necesita permanecer vinculado a esa verdad. La ausencia de la expresión «apto para enseñar» en esta lista no hace innecesario conocer lo que la iglesia confiesa ni permite separar el servicio práctico de su fundamento en Cristo.

«Con una conciencia pura» precisa cómo debe sostenerse esa fe. La conciencia es la dimensión de la vida moral en la que la persona reconoce y juzga sus acciones ante lo que sabe que es bueno. La pureza requerida indica coherencia y sinceridad, no una mera sensación agradable acerca de sí mismo. Se puede afirmar una doctrina verdadera y, al mismo tiempo, resistir la corrección que esa verdad dirige a la propia conducta.

En la carta, la conciencia ya ha aparecido junto a la fe sin hipocresía y al amor que nace de un corazón puro. También se ha advertido de quienes la rechazaron y naufragaron en cuanto a la fe. Esas relaciones muestran que la fidelidad doctrinal y la vida moral no son compartimentos independientes. La enseñanza debe ser comprendida, creída y recibida de una manera que alcance las decisiones concretas del que sirve.

El participio «manteniendo» presenta una disposición que acompaña el servicio. La verdad del evangelio no se conserva solamente durante un examen inicial ni se deja atrás cuando comienzan las tareas. La persona debe continuar aferrada a ella. Del mismo modo, una conciencia pura no se reduce a una declaración hecha al recibir el encargo: requiere vivir con honestidad y responder a la palabra del Señor cuando pone al descubierto una contradicción.

El centro de ese misterio es Jesucristo, la esperanza de la gloria. Su gracia da vida al servicio y su señorío orienta la conciencia. El diácono no necesita presentarse como alguien que ya no depende del perdón, pero sí como alguien dispuesto a vivir en la verdad del Salvador. La fe que mantiene debe impedir que use una confesión correcta para justificar una práctica desleal.

El misterio revelado y una fe sin hipocresía

Colosenses 1:25–28 explica el misterio antes oculto y ahora manifestado, cuyo centro es Cristo. Se proclama para llevar a las personas a la madurez en él. Efesios 3:3–6 muestra además que ese evangelio reúne a los gentiles en la misma promesa por la obra reveladora del Espíritu.

1 Timoteo 1:5 reúne amor, corazón puro, buena conciencia y fe sin hipocresía. 1 Timoteo 1:18–20 advierte del peligro de rechazar la buena conciencia. Ambas relaciones aclaran por qué aquí la fidelidad al evangelio debe acompañarse de una vida moral sincera.

Aplicación editorial

Aprende con profundidad la fe que profesas y permite que examine también tus acciones. Cuando descubras una contradicción, responde con arrepentimiento y obediencia a Cristo. Tu servicio gana coherencia cuando la verdad que sostienes con tus palabras también gobierna lo que decides en privado y en comunidad.

---

10 También ellos deben ser probados primero; después, si son irreprochables, que sirvan como diáconos.

Examinar primero, confiar después el encargo

Pablo establece un orden para el servicio reconocido de los diáconos. Primero debe comprobarse su idoneidad; después podrán ejercer el encargo si su conducta resulta irreprochable.

Explicación del versículo

«También ellos» retoma a los diáconos y subraya la necesidad de una evaluación seria. Los requisitos de los versículos 8–9 no deben quedarse como una descripción ideal que nadie comprueba. La comunidad necesita reconocer si quienes van a asumir esa responsabilidad muestran realmente dignidad, sinceridad, dominio propio, honradez y fidelidad a la fe.

El verbo δοκιμαζέσθωσαν (*dokimazésthōsan*) significa aquí «que sean probados» o «examinados». Su forma presenta la evaluación como algo que deben recibir. La sola afirmación de estar preparado no basta para conferir el encargo. El examen atiende a la vida de la persona y a las cualidades que se acaban de nombrar; no puede reducirse a comprobar si conoce las respuestas esperadas o si tiene buenas relaciones con quienes deciden.

«Primero» y «después» establecen una secuencia. Pablo coloca el examen antes del ejercicio de esta responsabilidad. La necesidad de personas que sirvan no vuelve prescindible ese orden. La prueba ayuda a evitar que se confíe un encargo y solo se comience a considerar el carácter cuando aparezcan dificultades que ya eran observables. El servicio debe nacer de una confianza fundada.

El texto no fija un plazo único ni describe todos los medios del examen. Es importante no confundir el principio expreso con un procedimiento particular que la comunidad pueda establecer para llevarlo a la práctica. Lo que debe conservarse es la seriedad del discernimiento: atender a evidencias reales, dar tiempo para conocer la conducta y aplicar las cualidades señaladas sin favoritismo.

La condición es que sean «irreprochables». El adjetivo ἀνέγκλητοι (*anénklētoi*) indica aquí que no haya una acusación fundada que descalifique su conducta para el encargo. No equivale a asegurar que jamás recibirán una crítica ni a exigir una vida sin ningún pecado pasado. Sí excluye pasar por alto faltas graves o una práctica contraria al evangelio solo porque resulte conveniente contar con su ayuda.

«Que sirvan como diáconos» es la finalidad positiva de la evaluación. El examen no está destinado a mantener indefinidamente a todos fuera del servicio, sino a reconocer a quienes pueden desempeñarlo de manera confiable. La comunidad necesita personas que sirvan bien y debe ofrecerles un reconocimiento responsable. Una decisión honesta puede abrir el camino al encargo o mostrar la necesidad de mayor formación antes de asumirlo.

La distinción también protege el sentido de la gracia. Ser evaluado para una responsabilidad no es un examen para comprar la salvación ni convierte la ausencia de un encargo en prueba automática de exclusión de Cristo. Se está discerniendo una función concreta dentro de su pueblo. Precisamente porque ese pueblo pertenece al Salvador y sus integrantes deben ser cuidados, confiar responsabilidades requiere más que una preferencia personal.

Reconocer una vida antes de conferir responsabilidad

Hechos 6:3–6 presenta la elección de personas conocidas por su buena reputación, su relación con el Espíritu Santo y su sabiduría, antes de encargarles una tarea. La conexión está en reconocer una idoneidad real para servir, sin convertir aquel relato en un procedimiento idéntico para cada encargo.

1 Timoteo 5:21–22 pide actuar sin favoritismo y evitar la imposición apresurada de manos. 1 Timoteo 5:24–25 recuerda que las acciones pueden hacerse evidentes en momentos distintos. La paciencia y la imparcialidad ayudan a que el reconocimiento comunitario responda a la verdad.

Aplicación editorial

Si debes reconocer a alguien para servir, examina su vida con justicia y sin precipitación. Si eres tú quien desea asumir el encargo, acepta que te conozcan y atiende las áreas que requieren crecimiento. Una evaluación honesta puede fortalecer tu servicio y proteger a las personas a quienes deseas ayudar.

---

[11] De igual manera, las mujeres deben ser dignas, no calumniadoras, sino sobrias y fieles en todo.

Mujeres dignas y fieles en el servicio de la comunidad

La exhortación alcanza también a las mujeres mencionadas dentro de los requisitos del servicio. Cualquiera que sea la identificación precisa del grupo, Pablo exige dignidad, sobriedad, fidelidad y una palabra libre de calumnia.

Explicación del versículo

«De igual manera» introduce una exhortación paralela a la dirigida a los diáconos en el versículo 8. La dignidad se exige a ambos grupos y la sobriedad corresponde a una preocupación presente desde el comienzo del capítulo. La transición incorpora a estas mujeres al examen de una vida que debe ser confiable dentro de la comunidad. Su conducta tiene importancia propia y no queda fuera de la atención de la carta.

El término γυναῖκας (*gynaîkas*) puede significar «mujeres» o «esposas», según el contexto. Aquí no aparece un posesivo equivalente a «sus». Por eso se han considerado dos identificaciones principales: las esposas de los diáconos, por la ubicación entre instrucciones sobre ellos, o mujeres que participan en ese servicio, por la forma paralela de introducir el grupo. La expresión no resuelve por sí sola todos los detalles de su función, y la NTBT conserva «las mujeres».

El regreso a los diáconos como «esposos de una sola mujer» en el versículo 12 forma parte del debate sobre esa identificación. También importa que este versículo introduzca a las mujeres con «de igual manera», como sucede al pasar a otro grupo de responsables. Estos datos deben considerarse juntos. La incertidumbre acerca de la identificación exacta no vuelve incierto el mandato moral: las mujeres aquí mencionadas deben ser dignas de la confianza que corresponde al servicio cristiano.

«Dignas» describe una conducta merecedora de respeto. No depende de riqueza, de un temperamento severo o del reconocimiento prestado por un esposo. Es una cualidad de su propia vida. El pasaje les dirige exigencias concretas porque sus acciones, palabras y decisiones afectan a las personas con quienes se relacionan dentro de la comunidad.

«No calumniadoras» traduce la negación de διαβόλους (*diabólous*), que en esta frase describe a quienes hablan para difamar. Aunque la misma familia de palabras aparece al hablar del diablo en los versículos anteriores, aquí el contexto exige entender una conducta humana de acusación maliciosa. La prohibición no impide comunicar con verdad un mal que necesita ser atendido; rechaza el uso de la palabra para dañar mediante falsedad o malicia.

«Sobrias» pide una vida gobernada por el discernimiento y el dominio propio. «Fieles en todo» amplía el alcance de la confianza: no basta con parecer confiables en un aspecto mientras se actúa de manera desleal en otro. La fidelidad se reconoce en la manera de recibir responsabilidades, tratar a las personas y

cumplir lo encomendado. La expresión se refiere a una integridad que alcanza la vida, no solo a una declaración religiosa.

Estas exigencias corresponden a personas que sirven bajo el señorío de Jesucristo. Su evangelio da dignidad a las mujeres y llama a una conducta transformada por su verdad. La discusión sobre una función no debe desplazar el reconocimiento de sus servicios reales ni hacer secundaria la fidelidad al Salvador. La confianza comunitaria se fortalece cuando la palabra y la vida responden al mismo Señor.

Mujeres reconocidas por su servicio y su conducta

Romanos 16:1–2 presenta a Febe como hermana y diaconisa de la iglesia de Cencrea, y reconoce la ayuda que ha prestado a muchos. Ese testimonio es pertinente al considerar el servicio de las mujeres, aunque no proporciona por sí solo todos los detalles de la organización que aquí se presupone.

Tito 2:3–5 ofrece una exhortación semejante a mujeres mayores: reverencia, rechazo de la calumnia, dominio propio y enseñanza de lo bueno. Santiago 3:9–10 advierte además a la comunidad entera contra una boca que bendice a Dios y maldice a las personas hechas a su semejanza.

Aplicación editorial

Cuida que otros puedan confiar en tu palabra y en el cumplimiento de lo que aceptas hacer. Verifica lo que dices sobre una persona y evita convertir una confidencia en material de difamación. Al reconocer el servicio de una mujer, atiende a su fidelidad a Cristo y al bien real que sus acciones ofrecen a la comunidad.

---

12 Que los diáconos sean esposos de una sola mujer y dirijan bien a sus hijos y sus propias casas.

Fidelidad en el matrimonio y responsabilidad en el hogar

Pablo retoma a los diáconos y lleva su evaluación a la vida conyugal y familiar. El servicio que realizan debe corresponder a la fidelidad y al cuidado que muestran en su propia casa.

Explicación del versículo

«Que los diáconos sean» reanuda expresamente la instrucción sobre ellos después de la exhortación a las mujeres. El versículo nombra a los varones mediante su relación conyugal y exige que dirijan bien a sus hijos y sus hogares. La carta no permite separar la disposición pública para servir de la manera en que una persona vive sus responsabilidades cercanas.

La expresión μιᾶς γυναικὸς ἄνδρες (*miâs gynaikòs ándres*), «esposos de una sola mujer», corresponde en plural a la exigencia del supervisor en el versículo 2. La exclusividad y la fidelidad conyugal son pertinentes para este servicio. Un trato que quebranta esa lealtad no se vuelve aceptable por el hecho de que alguien atienda bien otras tareas de la iglesia.

La frase ha dado lugar a distintas interpretaciones sobre el estado civil y los matrimonios sucesivos. No desarrolla aquí todos esos casos. Dentro de la lista, su fuerza moral exige algo más que la apariencia de una situación formalmente correcta: quien sirve debe ser una persona confiable también en su vida matrimonial. El reconocimiento comunitario no puede funcionar como cobertura para una vida de infidelidad.

La exigencia siguiente es «dirijan bien a sus hijos y sus propias casas». Los hijos se mencionan de manera particular y luego el hogar aparece en conjunto. La calidad de la dirección importa: debe ser «bien». No se evalúa únicamente la capacidad de dar órdenes, sino la responsabilidad con la que se atiende a quienes viven bajo ese cuidado. La conducta cercana permite reconocer aspectos que una participación pública puede dejar ocultos.

Este requisito repite para los diáconos una preocupación ya aplicada al supervisor. La distinción de encargos no establece una dispensa moral para quienes realizan otro tipo de servicio. La sinceridad exigida

en el versículo 8 y la conciencia pura del versículo 9 deben alcanzar el hogar. La familia no es una zona separada de la fe que se profesa ante la comunidad.

Al mismo tiempo, «dirigir bien» debe entenderse junto con las instrucciones que el evangelio da a quienes tienen responsabilidades familiares. Los esposos deben amar, los padres deben formar sin irritar ni desalentar y los hijos deben obedecer. Un orden sostenido mediante dureza contraria al Señor no cumple el propósito del cuidado. La calidad de la dirección se reconoce tanto en la atención responsable como en la dignidad del trato.

La relación con Cristo hace concreta esa fidelidad. Él amó a la iglesia y se entregó por ella, y su amor sirve de orientación para el esposo. El diácono no reproduce la obra única de redención, pero sí debe recibir su enseñanza sobre cómo amar. La vida familiar y el servicio comunitario pueden así expresar una misma obediencia al Salvador, en vez de competir por una imagen que solo se sostiene ante los demás.

Un mismo Señor para la vida pública y el hogar

1 Timoteo 3:4–5 explica el vínculo entre dirigir la casa y cuidar de la iglesia. La repetición de la exigencia muestra que el criterio de responsabilidad cercana también importa para los diáconos.

Efesios 5:25–29 orienta el amor del esposo mediante la entrega y el cuidado de Cristo por la iglesia. Colosenses 3:17–21 sitúa las relaciones del hogar bajo el nombre del Señor Jesús y une el amor, la obediencia y la prohibición de desanimar a los hijos.

Aplicación editorial

Procura que tu servicio público corresponda al trato que das en casa. Cumple tus compromisos conyugales, atiende a tus hijos y escucha con honestidad las necesidades del hogar. Si descubres una distancia entre tu imagen en la comunidad y tu vida cercana, busca corregirla bajo la enseñanza de Cristo.

---

13 Porque los que sirven bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y mucha confianza en la fe en Cristo Jesús.

El buen servicio produce honor y confianza en Cristo

Pablo cierra la sección con el fruto positivo del servicio fiel. Quienes sirven bien reciben una posición honrosa y crecen en la confianza vinculada a la fe en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Porque» explica el valor de servir conforme a las exigencias anteriores. La lista no termina solamente en prohibiciones o en un examen que debe superarse. Hay un bien que acompaña al servicio realizado de manera fiel. Pablo reconoce ese fruto y lo presenta como motivo para tomar en serio la calidad del encargo.

La expresión «los que sirven bien como diáconos» centra la afirmación en la manera de servir. No basta con haber recibido el nombre ni con permanecer mucho tiempo en una función. «Bien» remite a la integridad, la fe y la responsabilidad descritas en los versículos 8–12. El reconocimiento del que se habla está ligado a una vida que hace confiable y provechoso el servicio.

«Obtienen para sí» señala que ese servicio tiene un resultado también para quienes lo realizan. La exhortación no exige negar todo fruto personal ni considerar malo que la comunidad reconozca la fidelidad. La diferencia con las ganancias deshonestas rechazadas antes está en lo que se busca y en cómo se recibe. Aquí el resultado acompaña a la buena obra; no se obtiene aprovechándose de la necesidad o de la confianza de otros.

La frase βαθμὸν καλόν (*bathmòn kalón*), «una posición honrosa», expresa una condición de estima o reconocimiento. No afirma que todo diácono deba ascender después a otro cargo ni establece una escala de promociones. El texto destaca el valor que alcanza el buen servicio. Una vida confiable puede ser

honrada dentro de la comunidad sin que esa honra se convierta en superioridad sobre las personas servidas.

El segundo fruto es «mucha confianza». El sustantivo παρρησία (*parrēsía*) puede expresar confianza, libertad o franqueza para actuar y hablar. Aquí aparece unido a la fe en Cristo Jesús. El servicio coherente favorece una firmeza que permite vivir y expresar la fe sin la contradicción de una conciencia desleal. No se trata de arrogancia ni de un permiso para hablar sin consideración a los demás.

«En la fe en Cristo Jesús» identifica el ámbito y el fundamento de esa confianza. No descansa simplemente en haberse vuelto indispensable o en recibir elogios. La fe tiene a Cristo como su centro y sostiene la vida del servidor. El que sirve bien puede crecer en la libertad de confesar esa verdad y actuar conforme a ella, reconociendo que el Salvador sigue siendo aquel de quien depende.

La afirmación se corresponde con la enseñanza de Jesús acerca de la grandeza mediante el servicio. Él dio su vida como rescate y llamó a sus discípulos a servir en lugar de dominar. La honra del servidor cristiano adquiere su sentido dentro de ese camino. No compra la salvación mediante sus tareas ni necesita convertir el reconocimiento en rival de Cristo: recibe con gratitud el fruto de una vida puesta al servicio de su Señor.

La confianza permanece fundada en el Salvador

Marcos 10:42–45 sitúa la grandeza entre los discípulos en el servicio y la fundamenta en la entrega del Hijo del Hombre. Esta relación ayuda a comprender una posición honrosa que no depende de dominar.

Filipenses 1:12–14 muestra a creyentes que cobran confianza en el Señor para anunciar la palabra. Hebreos 10:19–23 identifica la sangre de Jesús como fundamento del acceso confiado a Dios y llama a mantener firme la confesión. El buen servicio fortalece la vida de fe sin sustituir ese fundamento único.

Aplicación editorial

Realiza con fidelidad el servicio que has recibido, aunque su fruto no sea inmediato ni llamativo. Acepta con gratitud un reconocimiento justo y mantén tu confianza en Cristo. Cuando tu vida corresponda a la fe que confiesas, podrás servir y hablar con una libertad que no necesita sostener apariencias.

La iglesia del Dios vivo y su confesión de Cristo

---

14 Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a verte,

Una carta para orientar mientras se espera el encuentro

Pablo desea reunirse pronto con Timoteo, pero ya le comunica por escrito lo que necesita. La esperanza de una visita y la utilidad presente de la carta se complementan.

Explicación del versículo

«Te escribo estas cosas» hace visible la situación de comunicación que sostiene toda la carta. Pablo está ausente y Timoteo debe atender una responsabilidad concreta en la comunidad. La enseñanza llega por escrito antes del encuentro que el apóstol desea. Esa forma de comunicar permite que las decisiones y la formación de la iglesia no queden suspendidas hasta su llegada.

«Estas cosas» reúne las instrucciones que Pablo está transmitiendo. Las orientaciones sobre la oración, la conducta y los responsables de la comunidad no son observaciones sin conexión entre sí. El versículo siguiente explicará el propósito que las une: saber cómo hay que comportarse en la casa de Dios. La carta proporciona una enseñanza con efectos sobre la vida compartida, no solamente información para Timoteo en su esfera privada.

El destinatario singular, «te», conserva el carácter personal del encargo. Desde el comienzo se ha recordado que Timoteo debía permanecer en Éfeso para corregir la enseñanza diferente. Necesita conocer

cómo actuar, pero esa responsabilidad se dirige al bien de otras personas. La carta lo forma para servir a la comunidad, sin convertir su propia preferencia en norma suficiente para ella.

«Con la esperanza» traduce el participio ἐλπίζων (*elpízōn*), «esperando». Aquí expresa la expectativa de realizar una visita. No presenta una fecha garantizada ni afirma que Pablo conozca de antemano todos los acontecimientos que podrían afectar el viaje. La posibilidad de demorarse, mencionada a continuación, confirma que el plan se mantiene como una esperanza real y no como una predicción infalible de su itinerario.

«Ir pronto a verte» manifiesta que la enseñanza escrita no elimina el valor del encuentro. La relación entre Pablo y Timoteo incluye presencia, colaboración y formación personal. Al mismo tiempo, el deseo de verse no vuelve insuficiente lo que ya puede comunicarse con claridad. La comunidad debe recibir y poner en práctica la instrucción disponible mientras espera ese encuentro.

El versículo no indica aquí el lugar exacto desde el que se escribe ni informa que el viaje ya se haya completado. Su aportación al argumento está en relacionar la carta con la visita deseada y con la necesidad de actuar aun si esta se demora. Dar a la esperanza el valor de un acontecimiento cumplido añadiría al relato algo que estas palabras no afirman.

Esta transición lleva del orden de los responsables a la identidad de la iglesia y a su confesión acerca de Cristo. Las instrucciones prácticas no quedan aisladas del evangelio: ayudan a una comunidad que pertenece al Dios vivo a vivir conforme a la verdad que ha recibido. Timoteo debe cuidar esa vida bajo la autoridad del Señor Jesús, cuyo anuncio da sentido tanto a la carta como al encuentro esperado.

La enseñanza continúa durante la espera

1 Timoteo 1:3–5 presenta el encargo de Timoteo y el propósito de amor que debe orientar la corrección. 1 Timoteo 4:13 vuelve a mencionar la llegada de Pablo, mientras manda perseverar en la lectura pública, la exhortación y la enseñanza.

2 Juan 1:12 ofrece una relación temática: la comunicación escrita puede acompañar el deseo de hablar cara a cara. No se trata del mismo viaje ni de los mismos interlocutores, sino del valor complementario de la carta y de la presencia personal.

Aplicación editorial

Utiliza con fidelidad la enseñanza bíblica que ya tienes disponible y cultiva también relaciones de formación y cuidado. No pospongas una obediencia clara solo porque esperas mejores circunstancias o un encuentro futuro. Puedes prepararte para ese encuentro atendiendo hoy lo que el Señor te ha mostrado en su palabra.

---

15 para que, si me demoro, sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

La casa del Dios vivo sostiene y anuncia su verdad

Las instrucciones buscan una conducta que corresponda a la identidad de la iglesia. Es la comunidad del Dios vivo, llamada a sostener la verdad que ha recibido y a hacerla reconocible mediante su enseñanza y su vida.

Explicación del versículo

La frase continúa el versículo anterior. Pablo escribe con la esperanza de ir pronto, pero considera la posibilidad de demorarse. Su propósito es que Timoteo sepa cómo hay que comportarse en la casa de Dios aun durante esa ausencia. La formación de la comunidad no depende de que el viaje ocurra según lo esperado. La enseñanza escrita ya proporciona orientación para actuar.

«Cómo hay que comportarse» tiene un alcance comunitario. Timoteo recibe la instrucción, pero lo que debe conocer concierne a la conducta apropiada dentro de la iglesia. La oración, el aprendizaje y los requisitos de quienes sirven se relacionan con ese propósito. No son decisiones aisladas sobre organización; deben expresar una forma de vida que corresponda al Dios al que la comunidad pertenece.

La expresión «casa de Dios» presenta a la iglesia como su hogar o familia. El contexto ya había hablado de la propia casa del supervisor y de los diáconos. Ahora la mirada se amplía a la comunidad cuyo dueño es Dios. No se está describiendo principalmente un edificio ni estableciendo reglas de respeto para un recinto. El interés está en las relaciones, la enseñanza y las responsabilidades entre las personas que forman su pueblo.

«Que es la iglesia del Dios vivo» identifica esa casa y explica por qué importa su conducta. La comunidad tiene una identidad recibida de Dios; no existe solamente por la afinidad entre sus integrantes. El calificativo «vivo» sitúa su vida ante el Dios que actúa y al que debe responder. El orden exigido se fundamenta en esa pertenencia, no únicamente en lo que resulte cómodo para quienes ejercen responsabilidades.

La imagen siguiente es «columna y fundamento de la verdad». Los términos στῦλος (*stýlos*), «columna», y ἑδραίωμα (*hedraíōma*), «base» o «sostén», describen una función de apoyo y estabilidad. Pablo atribuye a la iglesia una responsabilidad real respecto de la verdad: guardarla, confesarla, enseñarla y sostener su testimonio. La verdad debe encontrar en esa comunidad una presencia firme y reconocible.

La imagen no convierte a la iglesia en autora de una verdad que pueda inventar o cambiar según sus intereses. La carta ha exigido corregir la doctrina diferente y mantener la fe con una conciencia pura. La comunidad sostiene la verdad precisamente al recibirla con fidelidad. Una enseñanza contraria al evangelio no adquiere autoridad divina por el solo hecho de ser pronunciada por alguien reconocido dentro de ella.

El versículo siguiente mostrará el centro de esa verdad mediante la confesión acerca de Cristo. Por eso, los requisitos de conducta no deben separarse del Salvador que la iglesia anuncia. Una comunidad puede formular palabras correctas y contradecirlas mediante violencia, codicia o engaño. Sostener la verdad incluye que la vida común corresponda a lo que se confiesa, sin pretender que la conducta humana produzca o sustituya la obra de Cristo.

El conjunto de las Escrituras presenta a Jesucristo como fundamento de la comunidad y al Espíritu Santo como quien habita en ella. Estas imágenes se complementan: la iglesia depende de Cristo y, desde esa dependencia, sirve a la verdad recibida. Su dignidad y su responsabilidad proceden de Dios, y su vida debe mantenerse abierta a la corrección de su palabra.

Una familia edificada sobre Cristo

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como familia de Dios y morada suya en el Espíritu, con Cristo como piedra angular. 1 Corintios 3:10–17 afirma que Jesucristo es el fundamento y que la comunidad es templo de Dios. Estas relaciones impiden atribuir a un responsable humano el lugar que corresponde al Señor.

En Juan 17:17, Jesús afirma que la palabra del Padre es verdad. 2 Timoteo 1:13–14 manda conservar las sanas palabras y guardar el buen depósito mediante el Espíritu Santo. Sostener la verdad es una tarea de fidelidad a lo recibido, bajo la ayuda de Dios.

Aplicación editorial

Participa en la vida de la iglesia recordando a quién pertenece y qué verdad debe sostener. Contribuye mediante una conducta íntegra, el aprendizaje de la Escritura y el cuidado de otros. Cuando una práctica contradiga el evangelio, busca que sea corregida conforme a la palabra de Dios, con fidelidad a Cristo y amor por su pueblo.

---

16 Y, sin duda, grande es el misterio de la piedad:

Él fue manifestado en carne, vindicado en el Espíritu, visto por ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo y recibido arriba en gloria.

Cristo es el centro de la fe y de la piedad de la iglesia

La verdad que la iglesia sostiene culmina en una confesión acerca de Jesucristo. Seis afirmaciones presentan su manifestación humana, su vindicación, su reconocimiento celestial, su proclamación y recepción en el mundo, y su exaltación gloriosa.

Explicación del versículo

«Y, sin duda» introduce una afirmación confesada con firmeza. El adverbio ὁμολογουμένως (*homologouménōs*) expresa algo reconocido o admitido, de ahí la fuerza de «sin duda». No significa que toda persona del mundo ya comparta la fe, sino que presenta con seguridad la grandeza de lo que la comunidad confiesa. La sección sobre su conducta alcanza así el contenido central de su testimonio.

«El misterio de la piedad» relaciona la revelación de Dios con la vida que le rinde reverencia. No se trata de un secreto que deba mantenerse inaccesible: el propio versículo dice que Cristo fue proclamado entre las naciones y creído en el mundo. La piedad cristiana tiene un fundamento revelado y concreto. No puede reducirse a hábitos respetables separados de la persona y de la obra del Salvador.

El sujeto de las afirmaciones es Jesucristo. «Él fue manifestado en carne» habla de su presencia real en la condición humana. El anuncio no trata de una apariencia sin verdadera humanidad. El Hijo de Dios vino a nuestra vida y pudo entregarse como mediador entre Dios y los seres humanos. Su manifestación en carne no significa que el Padre se haya convertido en el Hijo ni que Cristo haya comenzado entonces a existir: el Verbo que se hizo carne ya era Dios y estaba con Dios.

«Vindicado en el Espíritu» emplea ἐδικαιώθη (*edikaiōthē*), que aquí significa «fue vindicado» o «fue acreditado como justo». No describe a Jesús recibiendo perdón por un pecado propio. Afirma que su persona y su obra fueron confirmadas frente al rechazo y la condena humanos. La relación con el Espíritu Santo dirige la atención a la acción de Dios, y su resurrección ofrece una conexión bíblica especialmente clara con esa vindicación.

«Visto por ángeles» incorpora el ámbito celestial al reconocimiento de Cristo. El versículo no identifica una sola escena ni enumera a esos testigos. Conviene conservar lo que afirma sin limitarlo a un acontecimiento que aquí no se precisa. La obra del Salvador no pertenece únicamente al horizonte humano: las Escrituras también presentan a los ángeles atentos al anuncio de la salvación y sometidos al Señor exaltado.

«Proclamado entre las naciones» y «creído en el mundo» enlazan el anuncio con su recepción. El Cristo manifestado no queda encerrado en un pueblo o en un lugar. Se lo anuncia a las naciones y hay personas que reciben ese anuncio mediante la fe. La segunda expresión no afirma que cada ser humano ya sea creyente; celebra que la proclamación de Cristo ha suscitado fe en el ámbito del mundo.

«Recibido arriba en gloria» culmina la confesión con su exaltación. Jesucristo no queda bajo el poder de la muerte ni reducido al recuerdo de un maestro ausente. Es el Señor llevado al cielo y glorificado, bajo cuya autoridad vive la comunidad. La iglesia anuncia a un Salvador vivo, y su esperanza no descansa en la capacidad de sus responsables para ocupar su lugar.

Las seis afirmaciones mantienen unidos al Cristo verdadero hombre, al Salvador proclamado y al Señor glorioso. Su entrega como rescate, ya anunciada en el capítulo 2, da sentido salvador a esta confesión. La conducta de la iglesia debe nacer de su relación con él. La fe recibe su obra; la piedad responde con una vida que corresponde al evangelio, sin convertir las buenas obras en el precio de la salvación.

Exégesis del pasaje

Las frases breves y paralelas hacen que el pasaje se lea frecuentemente como una confesión o una formulación de carácter himnico. Esa descripción no demuestra quién compuso un canto previo ni cuándo se habría usado. Tampoco obliga a tratar las seis frases como una cronología sucesiva: la ascensión ocurrió

antes de la expansión del anuncio entre las naciones. El orden celebra distintos ámbitos de la obra y la gloria de Cristo y culmina en su exaltación.

Texto original y alternativa

El texto griego cotejado lee ὃς (*hós*), «quien», referido a Cristo y expresado en la NTBT mediante «Él». Existe también la lectura θεός (*theós*), «Dios», de donde procede la forma «Dios fue manifestado en carne» en otras traducciones. La lectura con el pronombre no niega la divinidad de Cristo ni cambia su identidad dentro de la confesión. Juan 1:1–3 y Juan 1:14 afirman conjuntamente la divinidad del Verbo y su encarnación.

La confesión iluminada por otros pasajes

Romanos 1:3–4 relaciona al Hijo venido de la descendencia de David con la declaración de su poder mediante la resurrección. Romanos 8:11 vincula al Espíritu con la acción de Dios que resucitó a Jesús. Estas relaciones ayudan a comprender la vindicación sin atribuir a Cristo una culpa que necesitara ser perdonada.

1 Pedro 1:10–12 presenta el anuncio de la salvación como objeto de atención de los ángeles. Hechos 1:9–11 narra la ascensión de Jesús, y 1 Pedro 3:22 muestra su lugar a la derecha de Dios y la sujeción de las potestades celestiales. Son relaciones con su gloria, sin pretender identificar en cada caso el momento preciso de «visto por ángeles».

Aplicación editorial

Centra tu reverencia a Dios en Jesucristo: conoce lo que la Escritura afirma de él, confía en su obra y vive bajo su señorío. Al participar en la iglesia, procura que su enseñanza y su conducta hagan reconocible a ese mismo Salvador. La confesión se vuelve vital cuando orienta tu esperanza, tu obediencia y la manera de servir a otros.

Capítulo 4

La falsa enseñanza y la bondad de lo creado

---

[1] Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a enseñanzas de demonios,

El Espíritu advierte del peligro de abandonar la fe

Después de la confesión acerca de Cristo, Pablo anuncia una amenaza contra la fidelidad de la comunidad. La respuesta exige discernir la enseñanza y permanecer en la verdad que el Espíritu da a conocer.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un contraste con el cierre del capítulo anterior. La iglesia ha sido presentada como sostén de la verdad y ha confesado la manifestación y la gloria de Cristo. Ahora se advierte que algunos se apartarán de esa fe. La dignidad de la comunidad no hace innecesaria la vigilancia: precisamente porque ha recibido una verdad que debe conservar, necesita reconocer lo que puede desviarla.

«El Espíritu dice claramente» atribuye la advertencia al Espíritu Santo. Se lo presenta como quien habla y da a conocer una verdad pertinente para la vida del pueblo de Dios. Su palabra tiene autoridad divina y llama al discernimiento. El versículo no identifica aquí una ocasión concreta de esa comunicación ni transcribe una profecía atribuida a una persona cuyo nombre podamos añadir.

«En los últimos tiempos» traduce una expresión que habla de tiempos posteriores. La frase ἐν ὑστέροις καιροῖς (*en hystérois kairoîs*) orienta la mirada hacia un período en el que se manifestará ese abandono. No proporciona fechas ni una duración que pueda convertirse en calendario. La carta ya manda a Timoteo

señalar estas cosas a los hermanos y corregir el engaño, de modo que la advertencia también reclama una respuesta en la vida presente de la comunidad.

«Algunos se apartarán de la fe» describe un abandono real de la verdad profesada. El verbo ἀποστήσονται (*apostḗsontai*), «se apartarán», señala el alejamiento. La expresión se refiere a la fe cristiana y a su contenido, no simplemente a cambiar una costumbre o dejar una preferencia humana. «Algunos» limita además el alcance de la afirmación: se anuncia un peligro grave sin declarar que toda la iglesia vaya a abandonar a Cristo.

La frase «prestando atención» explica cómo se relaciona ese apartamiento con el engaño. Dar oído, acoger y orientar la vida según otra enseñanza puede desplazar la confianza que corresponde al evangelio. El problema no se reduce a una curiosidad pasajera: se trata de una atención que permite a lo falso dirigir la fe y la conducta. Por eso la respuesta de Timoteo deberá incluir enseñanza fiel y una vida que corresponda a ella.

«Espíritus engañadores» y «enseñanzas de demonios» identifican la dimensión espiritual de la amenaza. La segunda expresión habla de la procedencia que se atribuye a esas doctrinas, no solamente de que traten acerca de demonios. Los versículos 2–3 mostrarán su transmisión mediante mentirosos y su contenido de prohibiciones. La apariencia religiosa o severa de una enseñanza no demuestra que proceda del Espíritu de Dios.

El criterio del pasaje se encuentra en la verdad ya confesada acerca de Jesucristo y en la obra buena del Creador. El Espíritu Santo conduce a la comunidad hacia esa verdad, mientras el engaño la aparta de ella. Discernir exige atender al contenido de lo que se enseña y a su relación con el evangelio; una impresión de solemnidad o de rigor no sustituye ese examen.

Discernimiento y fidelidad a Cristo

Hechos 20:28–32 contiene otra advertencia de Pablo acerca de personas que torcerán la enseñanza para atraer discípulos. El cuidado del rebaño incluye encomendarlo a Dios y a la palabra de su gracia; el relato no identifica por sí solo la ocasión de la declaración mencionada aquí.

1 Juan 4:1–6 manda probar los espíritus y vincula ese discernimiento con la confesión verdadera de Jesucristo y la enseñanza apostólica. La presencia de una pretensión espiritual exige examen, no aceptación automática.

Aplicación editorial

Examina lo que recibes como enseñanza espiritual a la luz de la Escritura y de la verdad de Jesucristo. Atiende también a lo que esa enseñanza produce en tu confianza y en tus decisiones. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a su palabra y permanece dispuesto a abandonar un error cuando ella lo ponga de manifiesto.

---

[2] mediante la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada su propia conciencia.

La apariencia religiosa puede encubrir una conciencia desleal

El engaño espiritual se transmite mediante personas que mienten con hipocresía. La imagen de una conciencia cauterizada muestra la gravedad de una vida que deja de responder con sinceridad a la verdad.

Explicación del versículo

«Mediante» continúa la descripción iniciada en el versículo anterior. Pablo pasa de la dimensión espiritual del engaño a los agentes humanos que lo comunican. Las doctrinas falsas llegan a otros por palabras y acciones de personas concretas. Reconocer una influencia demoníaca no elimina, por tanto, la responsabilidad de quienes sostienen y difunden la mentira.

«La hipocresía de mentirosos» reúne dos aspectos de esa conducta. La mentira desfigura la verdad; la hipocresía presenta una apariencia que encubre lo que realmente se practica. El sustantivo ὑπόκρισις (*hypókrisis*) señala aquí esa falta de sinceridad. En el contexto, una apariencia de rigor puede hacer que las prohibiciones del versículo 3 parezcan una forma superior de reverencia a Dios, aunque contradigan la bondad de lo que él creó.

El pasaje no describe simplemente a alguien que reconoce su falta de comprensión y necesita aprender. Habla de mentirosos cuya presentación religiosa está unida a una conciencia dañada. La firmeza con que se defiende una regla, la severidad que se exige a otros o la facilidad para hablar de santidad no permiten por sí solas conocer la fidelidad de quien enseña. También deben examinarse la verdad del contenido y la coherencia de su vida.

«Tienen cauterizada su propia conciencia» emplea una imagen de una marca hecha con fuego. La forma κεκαυστηριασμένων (*kekaustēriasménōn*) puede expresar el haber sido marcado o cauterizado. Se ha entendido la imagen como una señal de pertenencia o culpabilidad, y también como insensibilidad moral. La lectura «cauterizada» hace especialmente visible este último aspecto: la conciencia ha quedado afectada de manera que la persona puede continuar en la mentira sin responder debidamente al mal que practica.

La expresión «su propia» dirige la atención hacia el interior de los maestros. Mientras establecen exigencias para los demás, su propia relación con la verdad está comprometida. Ese contraste importa en una carta que ha unido fe sin hipocresía, buena conciencia y amor. El daño no se resuelve añadiendo más reglas a la conducta ajena: la persona que enseña también necesita someterse al juicio de la palabra de Dios.

La imagen es moral y espiritual; no ofrece una historia completa de cómo llegó cada uno a ese estado. Tampoco autoriza a declarar imposible todo arrepentimiento de una persona engañada. La misma enseñanza apostólica manda corregir con mansedumbre para que Dios conceda conocer la verdad. La seriedad del diagnóstico debe conducir a rechazar la mentira y a buscar una respuesta sincera ante el Señor.

La alternativa cristiana nace del evangelio de Jesucristo. Su verdad forma una conciencia que reconoce el pecado, recibe el perdón y aprende a obedecer. El servicio fiel no necesita fingir una perfección que no posee. Necesita vivir de la gracia de Cristo con honestidad, de manera que lo enseñado a otros alcance primero la propia vida.

La conciencia y las obras revelan una contradicción

1 Timoteo 1:5 presenta el amor como fruto de un corazón puro, una buena conciencia y una fe sin hipocresía. Es el contraste interno de la carta con la conducta descrita aquí.

Tito 1:15–16 relaciona la contaminación de la conciencia con una profesión de conocer a Dios que las obras desmienten. 2 Timoteo 2:24–26 muestra cómo debe corregirse al que se opone: con mansedumbre y con la esperanza de que Dios le conceda arrepentirse y conocer la verdad.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de la Escritura antes de convertir una exigencia religiosa en medida para otros. Cuando reconozcas una mentira o una doblez en tu vida, confiésala y vuelve a la verdad de Cristo. La sensibilidad de tu conciencia se cuida mediante una respuesta honesta a su palabra, no sosteniendo una apariencia de rigor.

---

[3] Estos prohíben casarse y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los reciban con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad.

El rigor que prohíbe recibir lo que Dios ha dado

Los falsos maestros imponen prohibiciones sobre el matrimonio y los alimentos. Pablo responde recordando el propósito del Creador y la gratitud de quienes conocen la verdad.

Explicación del versículo

«Estos» identifica a los maestros mentirosos del versículo anterior. La carta permite reconocer su enseñanza mediante contenidos concretos: prohíben casarse y exigen abstenerse de alimentos. La advertencia sobre el engaño espiritual no queda reducida a una acusación indeterminada. Se trata de una instrucción que presenta como impropio recibir realidades que Dios ha dispuesto para el bien humano.

La prohibición del matrimonio se opone a su reconocimiento como parte de la obra del Creador. En el conjunto bíblico, el matrimonio no aparece como una condición impura que deba abandonarse para acercarse a Dios. Jesús mismo remite al propósito creador al hablar de la unión del hombre y la mujer. El rigor de estos maestros, por tanto, no puede darse por verdadero solo porque parezca exigir más renuncia.

Esta corrección debe distinguirse del reconocimiento de una vida sin casarse. Pablo también puede valorar esa condición como una manera de servir al Señor. Elegir permanecer soltero y declarar que el matrimonio está prohibido son afirmaciones diferentes. Aquí se condena convertir el rechazo del matrimonio en una exigencia religiosa contraria a la bondad que Dios le ha dado.

La segunda prohibición concierne a «alimentos». El término βρωμάτων (*brōmátōn*) designa comidas o alimentos, sin identificar aquí una lista completa de productos. El interés de la respuesta está en su procedencia y propósito: son cosas que Dios creó para que fueran recibidas con gratitud. El texto no proporciona el nombre de una escuela posterior ni todos los razonamientos con los que aquellos maestros defendían su abstinencia.

«Dios creó» introduce la razón decisiva. El verbo ἔκτισεν (*éktisen*), «creó», coloca esas realidades bajo la acción y el propósito del Creador. La enseñanza falsa se juzga a partir de lo que Dios ha hecho y de cómo quiere que se reciba. La santidad no se demuestra despreciando su obra, sino viviendo ante él de acuerdo con su verdad.

«Con acción de gracias» describe una recepción que reconoce la dependencia de Dios. El alimento deja de tratarse como un obstáculo religioso en sí mismo y se recibe como provisión por la que se honra al que la da. Esta gratitud orienta el uso de lo creado; no lo convierte en un bien independiente de Dios ni en una ocasión para actuar sin consideración al prójimo.

«Los creyentes y los que han conocido la verdad» describe a las personas que reciben de esa manera. La fe y el conocimiento de la verdad aparecen unidos, no como dos niveles que separen a cristianos comunes de una élite religiosa. El evangelio de Jesucristo forma una relación nueva con Dios y permite reconocer sus dones sin convertir el rechazo de ellos en precio de la salvación.

El pasaje tampoco condena toda abstinencia temporal. La Escritura presenta a creyentes que ayunan al servir al Señor. La cuestión es el sentido que se da a la práctica: buscar a Dios con dependencia es distinto de imponer que su creación es indigna o que una prohibición humana proporciona una santidad superior al evangelio.

El matrimonio y la abstinencia dentro de la Escritura

Mateo 19:4–6 relaciona el matrimonio con el propósito del Creador. 1 Corintios 7:7–9 reconoce tanto el valor de permanecer sin casarse como la legitimidad de casarse. Estas enseñanzas permiten distinguir una condición personal de una prohibición universal.

Hechos 13:1–3 presenta el ayuno unido al servicio del Señor, a la oración y a la dirección del Espíritu Santo. La práctica no exige negar la bondad del alimento; expresa dependencia de Dios en una situación concreta.

Aplicación editorial

Examina si una regla que recibes como espiritual honra realmente lo que Dios ha enseñado sobre su creación. Recibe sus dones con gratitud y ejerce cualquier renuncia voluntaria con fidelidad a Cristo. Tu confianza en el Salvador debe orientar tanto lo que disfrutas como aquello de lo que decides abstenerte.

---

4 Porque todo lo creado por Dios es bueno, y nada debe rechazarse si se recibe con acción de gracias,

La bondad de lo creado invita a recibirlo con gratitud

Pablo fundamenta su corrección en el carácter de la obra de Dios. La respuesta apropiada a su provisión es recibirla con acción de gracias, dentro de la obediencia a su palabra.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué son erróneas las prohibiciones descritas en el versículo 3. La razón se encuentra en la obra del Creador: «todo lo creado por Dios es bueno». El argumento no comienza en el gusto de una persona por determinado alimento, sino en el juicio sobre aquello que Dios ha hecho. Su bondad precede a las reglas que los maestros pretenden imponer.

La expresión πᾶν κτίσμα θεοῦ καλόν (*pân ktísma theoû kalón*) significa «todo lo creado por Dios es bueno». El sustantivo κτίσμα (*ktísma*) se refiere a una realidad creada. Dentro de esta unidad, la afirmación se aplica especialmente a los alimentos rechazados por la falsa enseñanza. La amplitud de la frase recuerda el reconocimiento de la bondad de la creación y fundamenta esa aplicación concreta.

«Bueno» no significa que cualquier conducta humana relacionada con una cosa creada sea automáticamente justa. El pasaje distingue la obra de Dios del uso que una persona puede hacer de ella. La existencia del alimento como provisión buena no vuelve correctos la codicia, la indiferencia hacia el necesitado o el desprecio de la conciencia del prójimo. La bondad del don debe orientar también la manera de recibirlo y compartirlo.

«Nada debe rechazarse» responde al mandato de abstenerse que se presenta como exigencia de santidad. Una cosa no se vuelve religiosamente indigna solo porque un maestro la declare así sin fundamento en la verdad de Dios. El receptor creyente puede reconocer al Creador y disfrutar de su provisión. Esa libertad tiene un fundamento recibido, no una autoridad para inventar por sí mismo qué es bueno o malo.

«Si se recibe con acción de gracias» precisa la disposición adecuada. La gratitud reconoce que el bien procede de Dios y que la vida depende de él. No es una frase que vuelva bueno lo que Dios prohíbe; es una respuesta de fe a su generosidad. La persona agradecida recibe el don en relación con su Dador y aprende a usarlo de una manera que lo honre.

La afirmación se entiende mejor junto con las instrucciones de Pablo acerca de la conciencia. En Romanos, quien come y quien se abstiene pueden hacerlo para el Señor y darle gracias. Por eso, recibir la bondad de lo creado no autoriza a despreciar al creyente cuya conciencia todavía lo lleva a abstenerse. El rechazo de una prohibición falsa y el trato amoroso hacia una persona no son deberes incompatibles.

El contexto también conserva una visión positiva de la vida corporal. La confesión acerca de Cristo manifestado en carne precede a esta advertencia. El evangelio no presenta la existencia humana creada como un mal del que haya que apartarse para recibir salvación. Jesucristo rescata del pecado y enseña a vivir ante Dios; esa esperanza permite agradecer la provisión del Padre sin confundir la santidad con el desprecio de sus dones.

La gratitud orienta la libertad

Génesis 1:31 declara la bondad de todo lo que Dios había hecho. Pablo no cita aquí cada detalle del relato, pero su afirmación se corresponde con ese reconocimiento del Creador.

1 Corintios 10:25–31 relaciona los alimentos con la pertenencia de la tierra al Señor y pide que su uso considere la conciencia de otros y la gloria de Dios. Romanos 14:1–6 permite reconocer diferencias de práctica sin convertirlas en motivo de desprecio o juicio entre quienes sirven al mismo Señor.

Aplicación editorial

Recibe la provisión cotidiana con gratitud concreta a Dios y úsala de manera que honre su bondad. Evita medir la fidelidad de otros únicamente por una diferencia de práctica alimentaria. Tu libertad en Cristo puede expresarse tanto al agradecer lo recibido como al actuar con consideración hacia la conciencia del prójimo.

---

[5] pues es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.

La palabra de Dios y la oración orientan el uso de sus dones

Lo creado se recibe como un bien dedicado a Dios mediante su palabra y una respuesta de oración. La santidad del creyente incluye reconocer al Dador en la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Pues» introduce una explicación de la recepción agradecida del versículo anterior. Pablo sigue hablando de lo que Dios creó y, en particular, de los alimentos rechazados por los falsos maestros. El sujeto de «es santificado» es aquello que se recibe. La afirmación no dice que una persona obtenga salvación por consumir un alimento ni que la comida sustituya la fe en Cristo.

El verbo ἁγιάζεται (*hagiázetai*), «es santificado», expresa aquí que el don se recibe y se usa en una relación consagrada a Dios. Lo creado es reconocido como suyo y se emplea bajo su voluntad. Esta explicación desarrolla una vida de gratitud: la provisión cotidiana puede formar parte de la obediencia y de la reverencia del creyente, en lugar de tratarse como algo necesariamente ajeno a su relación con el Señor.

«Mediante la palabra de Dios» da el fundamento de esa recepción. Dios ha dado a conocer la bondad de su obra y su propósito al ofrecer alimento. La enseñanza de los maestros debe juzgarse a la luz de esa palabra, y no al revés. Una prohibición que contradice lo que Dios ha dispuesto no adquiere autoridad por parecer más estricta.

La expresión no identifica aquí una fórmula única que deba recitarse sobre cada comida. En el argumento, la palabra de Dios permite reconocer la provisión como un don legítimo y orientar su uso. Los relatos de la creación y de la provisión de alimento muestran a Dios hablando como Dador; el creyente responde recibiendo su enseñanza acerca de la bondad y el propósito de lo creado.

«Y la oración» añade esa respuesta personal. El término ἐντεύξεως (*enteúxeōs*) se refiere aquí a dirigirse a Dios en oración. Los versículos anteriores han destacado la acción de gracias. La persona reconoce ante él que depende de su bondad y recibe con gratitud lo que le proporciona. La comida se integra así en una vida que mira hacia Dios.

La palabra y la oración no funcionan como dos acciones independientes que pudieran contradecirse. La oración responde a lo que Dios ha dado a conocer. Agradecer algo no hace buena una conducta que su palabra condena; el acto de gratitud debe corresponder a una recepción obediente. Esa relación protege tanto de las prohibiciones falsas como de usar la libertad sin consideración al Señor o a los demás.

El acceso del creyente a Dios descansa en Jesucristo, el único mediador ya anunciado en esta carta. La gratitud se dirige al Padre por medio de él. Por eso, recibir un alimento con oración no es un intento de comprar aceptación divina: es una expresión de la relación que la gracia del Salvador hace posible. La vida ordinaria puede responder a esa gracia con confianza y reconocimiento.

La provisión recibida delante de Dios

Génesis 1:29–31 presenta a Dios dando alimento y afirmando la bondad de su obra. Génesis 9:3–4 también muestra que la recepción del alimento se comprende bajo la palabra del Dador, que declara su provisión y orienta su uso.

En Hechos 27:33–36, Pablo da gracias a Dios delante de todos antes de comer. Es un ejemplo concreto de recepción agradecida. Colosenses 3:16–17 reúne la palabra de Cristo, la vida hecha en su nombre y la acción de gracias al Padre por medio de él.

Aplicación editorial

Haz de la gratitud una respuesta consciente a la provisión de Dios. Al recibir alimento u otro bien cotidiano, reconoce de quién procede y considera cómo usarlo conforme a su palabra. Acércate al Padre por medio de Cristo con confianza, dejando que la oración alcance también la forma en que disfrutas y compartes sus dones.

Un buen ministro de Jesucristo

---

6 Al señalar estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido.

El servidor de Cristo necesita seguir siendo alimentado por la verdad

Timoteo sirve bien cuando pone la enseñanza fiel ante los hermanos y continúa recibiendo formación de ella. La tarea de enseñar y la necesidad de aprender permanecen unidas.

Explicación del versículo

«Al señalar estas cosas a los hermanos» convierte la corrección anterior en un encargo concreto. Timoteo debe ayudar a la comunidad a reconocer el engaño y a recibir correctamente la bondad de Dios. «Estas cosas» abarca las verdades que se han expuesto, no una nueva colección de reglas que él pueda añadir por su propia autoridad. Su servicio consiste en poner ante los creyentes una enseñanza que los oriente hacia la verdad.

La palabra «hermanos» sitúa la tarea dentro de una relación compartida. Timoteo tiene responsabilidad de enseñar y corregir, pero quienes lo escuchan pertenecen con él al pueblo de Dios. La instrucción no se dirige a un público al que deba impresionar ni a personas cuya dependencia de él haya que aumentar. Debe favorecer su fidelidad al Señor.

«Serás un buen ministro de Cristo Jesús» identifica a quién sirve y en qué consiste la calidad del servicio. El sustantivo διάκονος (*diákonos*) significa aquí «servidor» o «ministro». Aunque la carta lo ha usado al hablar de los diáconos, en este contexto describe el servicio de Timoteo a Cristo mediante la instrucción de los hermanos. El contenido del encargo permite entender su sentido sin identificar automáticamente todas las funciones mencionadas con un mismo cargo.

La bondad del ministerio se reconoce en su fidelidad a Jesucristo y en el bien que ofrece a los hermanos. Poner de manifiesto una enseñanza engañosa no es una distracción ajena al cuidado pastoral. Ayuda a conservar la confianza en el Salvador y evita que la comunidad tome como verdad una exigencia contraria al evangelio. Esa tarea debe realizarse mediante la buena enseñanza, no mediante una disputa que la sustituya.

«Nutrido» traduce ἐντρεφόμενος (*entrephómenos*), que presenta la imagen de recibir alimento o formación. Timoteo no queda fuera de la necesidad que atiende en otros. Para ofrecer una enseñanza fiel debe continuar siendo formado por las palabras de la fe. La imagen encaja además con la discusión precedente sobre los alimentos: junto a la recepción agradecida de la provisión, la carta destaca aquello que sostiene su vida como servidor.

«Las palabras de la fe y de la buena enseñanza» nombra el contenido que lo alimenta. La fe tiene una verdad que puede conocerse, comunicarse y seguirse. No se reduce a entusiasmo o a una disposición religiosa sin contenido. La enseñanza es buena porque corresponde al evangelio de Cristo, en contraste con las doctrinas engañosas y las fábulas rechazadas en esta unidad.

«Que has seguido» reconoce la formación recibida por Timoteo. Su servicio continúa una adhesión a la enseñanza que ya conoce; no exige inventar novedades para conservar valor ante la comunidad. A la vez, el hecho de haber aprendido no hace innecesario seguir nutriéndose. La enseñanza debe formar su comprensión y su conducta mientras la transmite a otros.

El centro de ese alimento es el Señor a quien sirve. La carta ha confesado a Cristo manifestado en carne y proclamado entre las naciones. Ser un buen ministro de él implica ayudar a los hermanos a conocerlo y vivir de su gracia, mientras la misma verdad sigue examinando y fortaleciendo la propia vida del servidor.

Aprender para ayudar a otros a crecer

2 Timoteo 3:14–17 manda a Timoteo permanecer en lo aprendido y recuerda que las Escrituras lo hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo. Su utilidad incluye enseñar, corregir y formar para la buena obra.

Colosenses 3:16 muestra a la comunidad recibiendo abundantemente la palabra de Cristo y enseñándose con sabiduría. 1 Pedro 2:1–3 emplea la imagen del alimento para el crecimiento y la une al abandono del engaño y la hipocresía. Aprendizaje, conducta y servicio se corresponden.

Aplicación editorial

Reserva atención a la verdad de la Escritura también cuando eres tú quien enseña o ayuda a otros. Permite que forme tus decisiones antes de comunicarla. Sirve a los hermanos con lo que los acerca a Cristo y sigue recibiendo de su palabra el alimento que tu propia fe necesita.

---

7 Rechaza las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Entrénate, más bien, en la piedad.

Dejar las fábulas y ejercitar una vida de reverencia a Dios

Timoteo debe escoger aquello a lo que presta atención. La enseñanza que lo alimenta pide rechazar el relato engañoso y practicar personalmente una vida fiel al Señor.

Explicación del versículo

«Rechaza» continúa el contraste con la buena enseñanza del versículo 6. Timoteo no debe dar el mismo lugar a las palabras de la fe y a las fábulas que desvían de ella. Su responsabilidad incluye discernir qué merece ser recibido y transmitido. La formación de los hermanos requiere una decisión respecto del contenido, no solamente habilidad para mantener conversaciones religiosas.

Las fábulas son calificadas como «profanas», es decir, ajenas a la reverencia y a la verdad que deben orientar a la comunidad. La carta ya ha advertido contra mitos y genealogías que producen especulaciones. La antigüedad de un relato o el interés que despierta no garantizan que edifique la fe. El criterio es su correspondencia con la verdad de Dios y con el propósito de amor que la enseñanza debe promover.

La expresión «cuentos de viejas» representa el adjetivo γραώδεις (*graōdeis*) aplicado a los mitos, una calificación despectiva de relatos considerados necios. Su función es desacreditar esas fábulas, no establecer que toda mujer mayor sea incapaz de enseñar verdad. La misma carta ordena tratar a las mujeres mayores como madres, y Tito reconoce que pueden ser maestras de lo bueno. Esa relación permite entender la expresión sin convertirla en una regla de desprecio hacia ellas.

El segundo mandato ofrece la orientación positiva: «Entrénate, más bien, en la piedad». El verbo γύμναζε (*gýmnaze*), «ejercítate» o «entrénate», introduce una imagen de formación mediante la práctica. El versículo siguiente retomará la comparación con el ejercicio del cuerpo. La vida reverente a Dios debe

cultivarse mediante una atención y una respuesta constantes, no quedar reducida al conocimiento de lo que convendría hacer.

«Entrénate» se dirige al propio Timoteo. Antes de exigir crecimiento a otros, debe atender su manera de vivir. El contraste con los maestros hipócritas resulta importante: imponer exigencias a la comunidad no sustituye la obediencia personal. La buena enseñanza debe alcanzar primero a quien la comunica y ayudarlo a formar hábitos que correspondan a la fe que profesa.

La piedad, εὐσέβεια (*eusébeia*), es aquí una vida de reverencia a Dios que se expresa en la conducta. Las instrucciones posteriores la harán concreta mediante palabra, amor, fe, pureza, lectura, enseñanza y perseverancia. Su entrenamiento tiene por tanto una dirección reconocible. No consiste en acumular prohibiciones sin fundamento, sino en aprender a vivir bajo el Señor en las responsabilidades reales.

El fundamento permanece en Jesucristo. La confesión de su persona y su obra ha sido llamada «misterio de la piedad». Por eso, ejercitarse en ella significa responder al Salvador recibido por la fe. La gracia de Dios forma una vida nueva y enseña a renunciar a lo que la contradice; el esfuerzo del creyente es una respuesta a esa gracia, no una manera de ocupar el lugar de Cristo.

Una práctica formada por la gracia

1 Timoteo 1:3–5 relaciona el rechazo de la doctrina diferente con la fe y con el amor nacido de una vida sincera. 1 Timoteo 5:2 y Tito 2:3–5 confirman el trato digno y el servicio formativo de las mujeres mayores, necesarios para entender correctamente la expresión sobre las fábulas.

Tito 2:11–14 presenta a la gracia como la que nos enseña a vivir con dominio propio, justicia y piedad, mientras esperamos a Jesucristo. La disciplina cristiana se desarrolla dentro de esa salvación recibida y tiene como fruto buenas obras.

Aplicación editorial

Elige con cuidado qué relatos y enseñanzas reciben tu atención. Dedica tiempo a la Escritura y convierte lo aprendido en decisiones concretas de fidelidad al Señor. Cuando enseñes a otros, atiende también tu propia conducta: una vida que escucha a Cristo debe estar dispuesta a ser formada por él.

---

[8] Porque el ejercicio físico es útil para poco, pero la piedad es útil para todo, pues tiene promesa de la vida presente y de la futura.

La piedad tiene valor para la vida presente y la futura

Pablo explica por qué vale la pena ejercitar una vida reverente a Dios. Su alcance supera al entrenamiento corporal porque está unido a la promesa de vida que el Señor concede.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el mandato de entrenarse en la piedad del versículo 7. Pablo toma la imagen del ejercicio y establece una comparación de utilidad. La formación del cuerpo posee un valor limitado; la vida de reverencia a Dios tiene un alcance que incluye el presente y el futuro. El contraste ayuda a orientar el esfuerzo de Timoteo hacia lo que sostiene de manera más amplia la vida del creyente.

«El ejercicio físico» traduce σωματικὴ γυμνασία (*sōmatikḕ gymnasía*), «entrenamiento corporal». El sustantivo corresponde a la imagen de entrenarse que acaba de introducirse. La afirmación reconoce utilidad a ese ejercicio y la compara con otra de mayor alcance. No es una declaración de que el cuerpo creado por Dios carezca de valor; los versículos anteriores han defendido precisamente la bondad de su creación.

«Para poco» expresa una limitación frente a «para todo». La frase πρὸς ὀλίγον (*pròs olígon*) puede comprenderse como una utilidad limitada en alcance, y el contraste con la vida futura también destaca su horizonte temporal. El argumento no ofrece una medida numérica de ese beneficio. Su propósito es

mostrar que el entrenamiento de la vida ante Dios no debe quedar desplazado por una atención exclusiva a lo corporal.

«La piedad es útil para todo» presenta la amplitud de una vida orientada hacia Dios. La reverencia verdadera alcanza las palabras, las relaciones, las decisiones, el uso de los bienes y el servicio a otros. No se limita a una actividad religiosa separada del resto de la existencia. La enseñanza recibida debe dar forma a la persona completa y a la manera en que vive cada responsabilidad.

La razón de esa utilidad es que «tiene promesa de la vida presente y de la futura». La promesa procede de Dios y abre un horizonte que el esfuerzo físico por sí mismo no puede proporcionar. La relación con él transforma la vida que ahora se vive y la dirige hacia la plenitud que ha prometido. La piedad no se presenta como una técnica autónoma para asegurar cualquier resultado deseado.

Esta promesa puede coexistir con cansancio, oposición y sufrimiento. El versículo 10 hablará del trabajo arduo y de los insultos soportados por quienes han puesto su esperanza en el Dios vivo. La utilidad presente de la piedad se reconoce en vivir sostenido por esa esperanza y conforme a la verdad, aun cuando las circunstancias sean difíciles. La vida futura impide medir el valor de la fidelidad únicamente por una ventaja inmediata.

El don de vida se recibe en Jesucristo. La carta ya ha presentado la misericordia de Cristo como esperanza para quienes creen en él para vida eterna. Por eso, la promesa unida a la piedad no significa que las prácticas del creyente compren su salvación. La vida recibida por gracia se expresa en una fe obediente y perseverante, cuyo horizonte permanece en el Señor.

El esfuerzo tiene una meta perdurable

1 Corintios 9:24–27 emplea el entrenamiento de los atletas para hablar de dominio propio y de una corona imperecedera. La comparación reconoce un esfuerzo orientado a una meta, sin convertir el desempeño corporal en fuente de salvación.

1 Timoteo 1:15–16 sitúa la vida eterna en la misericordia de Cristo hacia los pecadores que creen en él. En Juan 10:27–30, Jesús da vida eterna a sus ovejas y las guarda junto con el Padre. La confianza en su promesa da sentido al crecimiento de una vida que escucha su voz y lo sigue.

Aplicación editorial

Da atención a lo que forma tu vida delante de Dios: escucha su palabra, practica el amor y persevera en la fe. Al decidir dónde pondrás tu esfuerzo, considera tanto las necesidades presentes como la promesa de Cristo. Su fidelidad permite que una obediencia poco visible hoy tenga un valor que no termina con la circunstancia inmediata.

---

9 Esta palabra es fiel y digna de plena aceptación.

Una promesa digna de confianza y de plena acogida

La afirmación de Pablo confirma el valor de la vida reverente a Dios y de su promesa. La verdad que merece confianza también debe ser recibida de manera que oriente la vida.

Explicación del versículo

«Esta palabra es fiel» retoma la enseñanza inmediata acerca de la piedad, útil para la vida presente y la futura. La expresión funciona como una confirmación enfática. Después de comparar dos clases de entrenamiento, Pablo asegura que la promesa de Dios merece ser tomada en serio. La utilidad de la fidelidad al Señor no queda a merced de la impresión que produzcan las circunstancias.

La frase πιστὸς ὁ λόγος (*pistòs ho lógos*) significa aquí «confiable es esta afirmación». El énfasis recae en la verdad de lo dicho. No es una invitación a aceptar cualquier discurso que adopte un tono religioso. El

contexto ya ha distinguido las palabras de la fe de las fábulas y del engaño; ahora se afirma la confianza que corresponde a la enseñanza verdadera.

La referencia más inmediata es la afirmación del versículo 8, y el versículo 10 explicará el trabajo sostenido por esa esperanza. Las tres frases forman una secuencia: la piedad tiene promesa de vida, esa enseñanza es confiable y por ello vale la pena perseverar en el servicio aun con dificultad. Separar la breve fórmula de ese argumento dejaría sin precisar qué se pide recibir.

«Digna de plena aceptación» añade una respuesta adecuada a su carácter confiable. La expresión πάσης ἀποδοχῆς (*pásēs apodochês*), «plena aceptación», habla de acogerla sin reservar para ella un lugar meramente ornamental. La enseñanza debe formar las convicciones desde las que se decide y se actúa. Reconocer que una promesa es verdadera tiene consecuencias sobre aquello en lo que se pone la esperanza.

Esta insistencia importa porque la vida de servicio puede parecer poco provechosa si se la mide solamente por comodidad o reconocimiento. Pablo hablará enseguida de esfuerzo e insultos. La plena acogida de la palabra permite atravesar esa tensión sin concluir que la fidelidad a Dios carece de valor. El futuro que él ha prometido amplía la manera de entender el presente.

La carta ya había usado una fórmula semejante para anunciar que Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores. Esa relación mantiene el fundamento de la confianza. La vida prometida no depende de que el creyente reúna logros con los cuales obligar a Dios a recompensarlo; se recibe de la misericordia de Jesucristo y se expresa en una fe que aprende a vivir bajo su señorío.

La aceptación plena tampoco elimina el crecimiento ni la necesidad de aprender. Timoteo seguirá siendo llamado a progresar y perseverar. La palabra confiable ofrece una base para ese camino, no una excusa para permanecer inmóvil. Recibirla significa orientar la propia vida hacia lo que Dios ha dicho y dejar que corrija los criterios con los que se valora el servicio.

La confianza en la gracia impulsa la fidelidad

1 Timoteo 1:15–16 une una palabra digna de aceptación con la venida de Cristo para salvar y con la paciencia que mostró a Pablo. Tito 3:4–8 relaciona otra afirmación fiel con la misericordia, la justificación por gracia y la dedicación a buenas obras. La acogida del evangelio produce una respuesta concreta.

1 Corintios 15:57–58 fundamenta el trabajo perseverante en la victoria que Dios da mediante Jesucristo. El esfuerzo no es vano en el Señor, aun cuando su valor no se reconozca de inmediato.

Aplicación editorial

Permite que la promesa de Dios influya en la manera en que valoras una tarea fiel y poco reconocida. Recibe su palabra con confianza y elige una respuesta concreta de obediencia. Cuando el cansancio o la oposición estrechen tu mirada, vuelve al Salvador que fundamenta tu esperanza y da sentido a perseverar.

---

10 Pues para esto trabajamos arduamente y soportamos insultos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.

La esperanza en el Dios vivo sostiene el trabajo y la oposición

Pablo explica qué sostiene el esfuerzo del servicio: la esperanza puesta en Dios. Su bondad tiene un alcance universal y su salvación se recibe de manera particular en la vida de quienes creen.

Explicación del versículo

«Pues para esto» enlaza el servicio arduo con la promesa de vida afirmada en los versículos 8–9. Pablo incluye su propia experiencia mediante el plural «trabajamos». La utilidad de la piedad no se mide por la ausencia de esfuerzo. La esperanza de vida en Dios da una razón para seguir sirviendo cuando hacerlo resulta costoso.

«Trabajamos arduamente» expresa un esfuerzo que puede producir cansancio. La enseñanza del evangelio y el cuidado de los hermanos requieren dedicación real. En la lectura conservada en la NTBT, a ese trabajo se añade «soportamos insultos». La respuesta hostil de otros no invalida la verdad que se anuncia ni demuestra que Dios haya dejado de sostener a quienes le sirven.

La razón se introduce con «porque hemos puesto nuestra esperanza». La forma ἠλπίκαμεν (*ēlpíkamen*) presenta una confianza establecida que sostiene la disposición presente. El trabajo no se realiza para producir un fundamento de esperanza con el que luego se pueda acudir a Dios. Nace de haber confiado en él y continúa apoyado en su fidelidad.

«El Dios vivo» identifica a aquel de quien se espera la vida prometida. Es el Creador cuya bondad se ha defendido al comienzo del capítulo y el Dios al que pertenece la comunidad. Su acción no se limita a una idea que consuela desde lejos. La esperanza se dirige a él como quien da vida, sostiene a sus criaturas y cumple su propósito salvador.

«El Salvador de todos los hombres» usa ἀνθρώπων (*anthrōpōn*) en sentido humano general: incluye a mujeres y hombres. La frase impide presentar a Dios como si su bondad estuviera encerrada en el interés de un pequeño grupo. La carta ya ha relacionado su voluntad salvadora con todos los seres humanos y con Jesucristo, el único mediador que se entregó como rescate por todos.

«Especialmente de los creyentes» introduce una relación particular que debe mantenerse al leer la amplitud anterior. El adverbio μάλιστα (*málista*), «especialmente», destaca a quienes creen. La afirmación no trata la fe como algo irrelevante ni declara que todas las personas, crean o rechacen el evangelio, ya participen de idéntica manera en la salvación eterna. El mismo capítulo advierte del abandono de la fe y exige perseverar en la enseñanza.

La confianza del servidor se apoya, por tanto, en la bondad y el poder salvador de Dios, no en una supuesta superioridad de los creyentes. Ellos dependen de su gracia y reciben la vida por medio de Jesucristo. Esa esperanza les permite trabajar para que otros conozcan al Salvador, en lugar de convertir la dificultad o la oposición en razón para abandonar el anuncio.

Exégesis del pasaje

Se ha entendido «Salvador de todos» como el cuidado y la preservación que Dios extiende a la humanidad, con una relación especial de gracia hacia quienes creen. Esta lectura se corresponde con el contexto del Creador que provee alimento y vida. Otra interpretación destaca la amplitud de su voluntad y provisión salvadoras, recibidas efectivamente mediante la fe. En ambas, la expresión final distingue la participación de los creyentes y evita convertir la amplitud de la bondad divina en una afirmación de salvación eterna automática para todos.

Texto original y alternativa

«Soportamos insultos» corresponde a ὀνειδιζόμεθα (*oneidizómetha*), «sufrimos reproche». Otra lectura griega tiene ἀγωνιζόμεθα (*agōnizómetha*), «luchamos» o «nos esforzamos». Ambas lecturas describen un servicio exigente y conservan como fundamento la esperanza en el Dios vivo; la primera pone el acento en la oposición recibida.

El cuidado universal y la salvación en Cristo

Hechos 14:15–17 presenta al Dios vivo como Creador que hace bien a las naciones y les proporciona alimento. Hechos 17:24–31 afirma que da vida y aliento a todos, y también llama al arrepentimiento ante el juicio venidero. Su bondad presente no elimina esa respuesta necesaria.

1 Timoteo 2:3–7 mantiene juntas la amplitud de la voluntad salvadora de Dios, la unicidad del mediador y la proclamación entre los gentiles. El centro de la esperanza es Jesucristo, no una vía de salvación independiente de él.

Aplicación editorial

Sostén tu servicio en la fidelidad del Dios vivo cuando el esfuerzo o una respuesta hostil te desanimen. Recuerda que tú también vives de su gracia y trata a las personas con la amplitud de su bondad. Sigue anunciando a Cristo con paciencia, confiando en el Salvador y sin medir la verdad únicamente por la aceptación que recibes.

---

[11] Ordena y enseña estas cosas.

Comunicar la verdad con autoridad y enseñanza

Timoteo debe transmitir con firmeza lo que ha recibido. Ordenar y enseñar son tareas complementarias: la comunidad necesita conocer la verdad y comprender la respuesta que corresponde a ella.

Explicación del versículo

«Ordena y enseña» convierte el desarrollo anterior en una responsabilidad directa para Timoteo. La advertencia sobre el engaño, la bondad de lo creado y la esperanza en el Dios vivo deben llegar a los hermanos de una manera que forme su vida. El conocimiento del error no basta si la comunidad permanece sin una enseñanza clara que la ayude a reconocerlo y rechazarlo.

Los dos verbos son imperativos. Παράγγελλε (*parángelle*), «ordena» o «instruye con autoridad», destaca la firmeza del encargo. Timoteo no debe presentar la verdad recibida como una opinión cuyo valor dependa de que resulte agradable. La carta le confía una responsabilidad de corrección y dirección dentro de la casa de Dios. Debe cumplirla de manera que la comunidad pueda distinguir el evangelio de las exigencias engañosas.

Δίδασκε (*dídaske*), «enseña», añade la tarea de comunicar el contenido y formar la comprensión. Una orden puede señalar lo que debe hacerse; la enseñanza ayuda a conocer qué se afirma, por qué es verdadero y cómo orienta la vida. En esta unidad, Pablo mismo ha dado razones relacionadas con el Creador, la gratitud y la promesa de vida. Timoteo debe servir con una verdad que pueda ser recibida y comprendida.

«Estas cosas» delimita aquello que debe transmitir. La autoridad del encargo está unida a la enseñanza apostólica que recibe, no a cualquier preferencia que pueda surgir en su propia mente. Esto es especialmente importante después de denunciar a quienes prohíben lo que Dios permite recibir. La respuesta a un mandato falso no consiste en eliminar toda instrucción, sino en volver a aquello que tiene fundamento en la palabra de Dios.

La firmeza y la explicación se necesitan mutuamente. Una enseñanza que evita toda consecuencia práctica puede dejar intacta una conducta contraria al evangelio. Una imposición que no comunica la verdad puede generar dependencia de quien habla en lugar de formación en la fe. El encargo reúne ambas tareas bajo un mismo propósito: ayudar a los hermanos a vivir de acuerdo con el Señor al que pertenecen.

El versículo siguiente pedirá a Timoteo que sea ejemplo. Esa continuidad muestra que el mandato no le concede una posición ajena al examen de su propia vida. Debe comunicar la verdad y corresponder a ella mediante su conducta. La autoridad para enseñar no sustituye la fidelidad personal; la hace más necesaria, porque las personas reciben también un ejemplo de quien las instruye.

La enseñanza tiene su centro en Jesucristo y en la esperanza puesta en el Dios vivo. La fe y la piedad no se forman por una obediencia sin contenido a un maestro humano. Crecen cuando la verdad del Salvador se anuncia con claridad, se recibe con confianza y orienta la vida. Timoteo debe actuar como servidor de esa verdad y no como su dueño.

Una autoridad que sirve a la palabra de Cristo

Tito 2:11–15 relaciona la gracia salvadora de Jesucristo con una vida formada en piedad, y luego manda hablar, exhortar y reprender con autoridad. El contenido de gracia y la respuesta de obediencia permanecen unidos.

Mateo 28:18–20 presenta al Señor Jesús encargando enseñar a cumplir lo que él ha mandado. 2 Timoteo 4:1–5 pide a Timoteo anunciar la palabra y corregir con paciencia y enseñanza, aun cuando otros prefieran las fábulas.

Aplicación editorial

Cuando tengas responsabilidad de enseñar, procura comunicar con claridad el contenido bíblico y la respuesta que exige. Recibe tú también la corrección de esa palabra. Una enseñanza fiel ayuda a otros a conocer a Cristo y a obedecerlo con discernimiento, en lugar de depender de tu sola opinión.

---

12 Que nadie menosprecie tu juventud; al contrario, sé ejemplo para los creyentes en palabra,
conducta, amor, fe y pureza.

La juventud puede acompañarse de un ejemplo maduro de fe

Pablo rechaza que la juventud de Timoteo sea motivo suficiente para despreciarlo. Le pide responder mediante una vida que muestre a los creyentes cómo se recibe y practica el evangelio.

Explicación del versículo

«Que nadie menosprecie tu juventud» reconoce una situación que podía afectar el cumplimiento del encargo. La edad de Timoteo podía convertirse en motivo de desestimación. Pablo pide que su servicio no sea juzgado de esa manera y dirige la atención hacia una evidencia más pertinente: la calidad de su vida. El versículo no proporciona su edad exacta ni permite reconstruirla mediante una cifra añadida.

La juventud tampoco equivale por sí misma a una conversión reciente. La carta ha excluido al recién convertido de la supervisión por el peligro del orgullo, pero a Timoteo lo llama a ejercer responsablemente su ministerio. Hechos ya lo presenta como discípulo con buen testimonio cuando Pablo decide llevarlo consigo. La cuestión es la formación en la fe y la conducta, junto con el encargo recibido, no solamente el número de años.

«Al contrario» introduce la respuesta que depende de Timoteo: «sé ejemplo para los creyentes». El sustantivo τύπος (*týpos*) significa aquí «modelo» o «ejemplo». Su vida debe hacer reconocible la fidelidad que enseña. La respuesta al desprecio no consiste en reclamar inmunidad frente a toda observación, sino en atender el carácter y la conducta que corresponden al servicio de Cristo.

«En palabra» incluye la manera de hablar y comunicar la verdad. La enseñanza debe ser sana, y el trato verbal debe corresponder al evangelio. «En conducta» amplía el ejemplo al modo de vivir. La vida cotidiana confirma o contradice lo que se afirma ante la comunidad. Por eso, las dos primeras expresiones unen lo que las personas escuchan de Timoteo con lo que pueden observar en sus decisiones.

«En amor» señala la orientación hacia el bien de los demás. Un maestro puede tener claridad y capacidad, pero necesita tratar a los hermanos con el amor que el evangelio produce. «En fe» dirige la atención a su confianza en Dios y a la fidelidad que nace de ella. Timoteo debe mostrar una dependencia real del Señor, no solo habilidad para exigirla a los otros.

«En pureza» añade una integridad que alcanza el carácter y las relaciones. La palabra ἁγνείᾳ (*hagneíā*) expresa aquí pureza moral. En 1 Timoteo 5:1–2, el trato a las más jóvenes como hermanas «con toda pureza» ofrece una aplicación concreta. La confianza recibida en el servicio no autoriza a usar a las personas para satisfacer el propio interés.

El conjunto tampoco supone que Timoteo ya no necesite crecer. El versículo 15 pedirá que su progreso sea evidente. Ser ejemplo significa vivir de manera reconocible bajo la verdad, incluida la disposición a

aprender y recibir corrección. Esa madurez puede acompañar la juventud y merece ser atendida por la comunidad.

El modelo último es Jesucristo. El ejemplo de un servidor tiene valor en cuanto ayuda a otros a seguir al Señor, no cuando pretende ocupar su lugar. La gracia recibida de Cristo da fundamento al amor, a la fe y a la pureza, y permite que la vida del que enseña sea una ayuda para la obediencia de otros.

El ejemplo apunta hacia el Señor

Hechos 16:1–3 presenta a Timoteo como discípulo y recoge el buen testimonio que daban los hermanos de él. 1 Timoteo 3:6 distingue la responsabilidad que requiere madurez del peligro de confiarla a un recién convertido.

Tito 2:6–8 une la exhortación a los jóvenes con el deber de mostrarse ejemplo de buenas obras y de enseñanza íntegra. 1 Corintios 11:1 pone un límite y una dirección a la imitación de un servidor: seguirlo en cuanto él sigue a Cristo.

Aplicación editorial

Si eres joven, cultiva una vida confiable en tu manera de hablar, amar y tratar a otros; recibe también la formación que necesitas. Si acompañas a alguien joven, examina su fidelidad sin despreciarlo únicamente por su edad. En ambos casos, procura reconocer y seguir el ejemplo que conduce a Jesucristo.

---

13 Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura pública, a la exhortación y a la enseñanza.

La lectura de la Escritura alimenta la enseñanza de la comunidad

Mientras espera la llegada de Pablo, Timoteo debe dedicarse a leer públicamente, exhortar y enseñar. La comunidad necesita escuchar la palabra y ser ayudada a comprenderla y responder a ella.

Explicación del versículo

«Hasta que yo llegue» retoma la esperanza de la visita expresada en el capítulo 3. Timoteo tiene una responsabilidad concreta durante la ausencia de Pablo. La vida de la comunidad debe continuar recibiendo formación. Esperar el encuentro no significa aplazar la enseñanza ni dejar sin atención a los hermanos mientras se resuelve el viaje.

«Dedícate» expresa una atención sostenida a la tarea. La instrucción no consiste simplemente en estar disponible si surge una oportunidad. Timoteo debe dar un lugar real a estas actividades dentro de su servicio. El contenido que se ha considerado digno de plena aceptación debe llegar a la comunidad de manera que pueda ser escuchado, conocido y practicado.

«La lectura pública» emplea ἀναγνώσει (*anagnṓsei*), «lectura», dentro de un contexto comunitario. La referencia es a la lectura ante los hermanos, vinculada a la exhortación y a la enseñanza. El testimonio bíblico muestra tanto la lectura de las Escrituras como la lectura de cartas apostólicas en las iglesias. El versículo no enumera todos los escritos disponibles ni describe una colección cerrada de libros en manos de Timoteo.

La lectura da a la palabra recibida un lugar audible y compartido. La comunidad no debe depender solo de un resumen personal o de aquello que el maestro prefiera comentar. Escuchar el texto permite conocer el contenido a partir del cual se exhorta y enseña. La autoridad del servicio permanece relacionada con esa palabra, en lugar de reemplazarla por el prestigio de quien habla.

«La exhortación» designa la ayuda para responder a la verdad. El término παρακλήσει (*paraklḗsei*) puede incluir ánimo, consuelo y llamado a actuar según lo recibido. La enseñanza bíblica alcanza personas en circunstancias reales; necesita fortalecerlas, corregir su dirección y alentarlas a perseverar. La exhortación debe surgir de la verdad que se comunica, no de una presión desligada de ella.

«La enseñanza» añade la explicación y formación que hacen comprensible ese contenido. Leer, exhortar y enseñar son actividades relacionadas, aunque el versículo no establece un orden litúrgico completo ni agota todo lo que puede hacerse en una reunión. Juntas muestran una atención a la palabra y a la vida de quienes la escuchan: conocer lo dicho, comprender su sentido y responder con fe y obediencia.

La referencia a la llegada de Pablo tampoco hace de la Escritura una ayuda provisional que perderá valor cuando él esté presente. La carta seguirá pidiendo perseverar en la enseñanza. La indicación delimita la responsabilidad actual de Timoteo, mientras la relación de la comunidad con la palabra de Dios permanece como fundamento de su formación.

Jesucristo es el centro hacia el que conduce la Escritura y el Señor al que sirve esa enseñanza. El propósito es que los hermanos crezcan en la verdad de su salvación y aprendan a vivir bajo su señorío. La lectura pública no debe quedar reducida a un acto formal: pertenece al cuidado de un pueblo cuya esperanza está en el Salvador anunciado.

La palabra escuchada en común

Lucas 4:16–21 presenta a Jesús leyendo a Isaías y anunciando el cumplimiento de lo escuchado. Hechos 13:14–16 muestra lectura y palabra de exhortación en una sinagoga. Son relaciones que iluminan estas actividades sin convertir sus detalles en un programa idéntico para toda reunión cristiana.

1 Tesalonicenses 5:27 manda leer la carta a todos los hermanos, y Colosenses 4:16 dispone su lectura y circulación entre iglesias. La instrucción apostólica también se recibe mediante una escucha compartida.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura con atención y procura comprender el sentido del pasaje antes de decidir cómo responder. Si tienes responsabilidad de enseñar, da lugar a la lectura del texto y explica su verdad con claridad. Ayuda a que quienes escuchan conozcan a Cristo y encuentren en su palabra orientación, corrección y ánimo.

---

[14] No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del consejo de ancianos.

Atender el don recibido para servir fielmente a Cristo

Timoteo debe ejercer con responsabilidad el don que ha recibido. La profecía y la imposición de manos de los ancianos forman parte del recuerdo de su recepción, pero no sustituyen la fidelidad con que debe usarlo.

Explicación del versículo

«No descuides» llama a Timoteo a atender una realidad que ya está en él. Después de mencionar la lectura, la exhortación y la enseñanza, Pablo recuerda que su servicio no se sostiene solo en una tarea que deba organizar. Ha recibido un don y debe actuar de acuerdo con esa capacitación. La exhortación no proporciona por sí sola una historia de abandono previo ni explica todas las dificultades personales que pudiera estar atravesando.

El sustantivo χάρισμα (*chárisma*), «don», presenta algo recibido para el servicio. El pasaje no le da aquí un nombre más preciso ni enumera todas sus manifestaciones. Su relación con las instrucciones cercanas permite vincularlo con el ministerio que Timoteo debe ejercer. La respuesta adecuada es cuidarlo y ponerlo en práctica, en vez de tratar el haberlo recibido como suficiente sin un uso fiel.

«Que te fue dado» dirige la atención hacia la recepción del don. La enseñanza bíblica sobre los dones reconoce a Dios como quien capacita y al Espíritu Santo como quien obra para el bien común. El servidor recibe una responsabilidad, no una prueba de superioridad personal. Su valor se manifiesta al emplearse para edificar a otros bajo el señorío de Cristo.

«Mediante profecía» vincula esa recepción con una comunicación profética. La carta ya ha mencionado profecías hechas acerca de Timoteo como apoyo para su encargo. Aquí no se conservan sus palabras completas ni se identifica a todos los participantes. La relación es real dentro del testimonio de la carta, pero no permite fabricar un mensaje concreto o atribuirle un anuncio que el texto no transmite.

«Con la imposición de las manos del consejo de ancianos» incorpora el reconocimiento comunitario al recuerdo. El término πρεσβυτερίου (*presbyteríou*) se refiere al consejo o conjunto de ancianos, no solamente a una persona mayor por su edad. La acción de imponer las manos aparece vinculada a la recepción del don y al servicio de Timoteo dentro de una comunidad que lo reconoce.

Ese vínculo no convierte el gesto humano en una capacidad independiente de Dios ni garantiza automáticamente la fidelidad posterior. Precisamente porque recibió el don, Timoteo debe atenderlo. La gracia que capacita y la responsabilidad de ejercer lo recibido permanecen juntas. La imposición de manos no reemplaza el aprendizaje, la conducta ejemplar y la perseverancia que el pasaje sigue reclamando.

La profecía también debe entenderse dentro de una vida comunitaria sujeta a la verdad. La Escritura pide discernir lo que se presenta como palabra profética y orienta los dones hacia el bien de otros. Recordar la experiencia de Timoteo no autoriza a dar autoridad divina automática a cualquier impresión personal. El uso del don debe corresponder al evangelio de Jesucristo y a la edificación de su pueblo.

La exhortación prepara el mandato de ocuparse de estas cosas y progresar. Un don recibido no elimina la necesidad de formación; ofrece una razón para servir con gratitud y atención. Timoteo puede responder a lo que Dios le ha concedido poniendo su vida y sus capacidades al servicio del Señor que lo ha llamado.

El don y la perseverancia en su ejercicio

1 Timoteo 1:18–19 relaciona las profecías acerca de Timoteo con la buena batalla, la fe y la buena conciencia. 2 Timoteo 1:6–8 recuerda el don de Dios ligado a la imposición de manos de Pablo y manda avivarlo para servir sin vergüenza del evangelio.

1 Corintios 12:4–7 sitúa los diversos dones bajo la acción del mismo Espíritu, del mismo Señor y del mismo Dios, para el bien común. 1 Corintios 14:29–33 pide discernimiento y orden en la profecía. La capacitación divina se ejerce dentro de una comunidad formada por la verdad y la paz de Dios.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios te permite aportar a su pueblo y atiéndelo mediante aprendizaje y servicio concreto. Acepta el discernimiento de la comunidad y examina tus decisiones conforme a la Escritura. La fidelidad a Cristo se muestra al usar lo recibido para el bien de otros, con humildad y perseverancia.

---

15 Ocúpate de estas cosas y entrégate por completo a ellas, para que tu progreso sea evidente a todos.

Una dedicación que haga visible el crecimiento en la fe

El don recibido debe acompañarse de atención y práctica perseverantes. Pablo espera que la vida y el servicio de Timoteo muestren un progreso que la comunidad pueda reconocer.

Explicación del versículo

«Ocúpate de estas cosas» recoge las instrucciones sobre el ejemplo personal, la lectura, la exhortación, la enseñanza y el cuidado del don recibido. Timoteo debe hacerlas parte efectiva de su vida. El encargo no se cumple solo recordando una experiencia pasada o reconociendo que las indicaciones son buenas. Requiere una respuesta que se mantenga en sus decisiones y en su servicio.

El verbo μελέτα (*meléta*) tiene aquí el sentido de atender, ocuparse o ejercitar lo indicado. Incluye una consideración seria que se expresa en la práctica. La enseñanza no debe quedar como información que Timoteo puede repetir sin recibirla. Su propia formación continúa mientras la comunica a los hermanos.

«Entrégate por completo a ellas» refuerza esa dedicación. La expresión ἐν τούτοις ἴσθι (*en toútois ísthi*), literalmente «está en estas cosas», pide que esa tarea ocupe un lugar real y constante en su vida. La atención que antes podía desviarse hacia fábulas debe orientarse hacia la verdad y la piedad. Se trata de vivir dentro de las responsabilidades recibidas, en vez de atenderlas de manera ocasional y distante.

Las dos exhortaciones complementan el versículo anterior. El don es recibido de Dios, pero su ejercicio no se desarrolla al margen de la responsabilidad del servidor. Timoteo debe aprender, practicar y perseverar. La gracia que capacita no hace inútil esa dedicación; le proporciona fundamento y dirección para servir con gratitud.

La finalidad es «que tu progreso sea evidente». El sustantivo προκοπή (*prokopḗ*), «progreso» o «avance», presupone que todavía hay crecimiento por delante. Ser ejemplo para los creyentes no significa haber llegado ya a una condición en la que nada necesita formarse o corregirse. Un servidor puede ser confiable y, al mismo tiempo, estar aprendiendo a enseñar con mayor claridad, amar con más paciencia y responder con más fidelidad.

«A todos» sitúa ese crecimiento ante la comunidad. Las personas deben poder reconocer una realidad, no solamente escuchar que Timoteo afirma estar preparado. El progreso adquiere forma visible en la conducta y en el servicio que reciben. No se identifica con aumentar la influencia personal o conseguir más reconocimiento, sino con avanzar en las cualidades y tareas que el pasaje ha nombrado.

Esta finalidad también responde al posible desprecio de su juventud. La madurez puede hacerse reconocible mediante una dedicación fiel. La respuesta no depende de ocultar toda necesidad de aprender, sino de mostrar que la enseñanza de Cristo sigue formando su vida. Recibir corrección y perseverar en lo aprendido puede ser parte de ese testimonio visible.

El crecimiento permanece centrado en el Señor. Cristo es quien ha alcanzado a su servidor y le da una meta; la dedicación responde a su gracia. Por eso el progreso no necesita convertirse en una comparación orgullosa con los demás. Su propósito es que la verdad produzca un servicio más fiel y un bien más claro para las personas confiadas a su cuidado.

Madurar sin dejar de depender de Cristo

Filipenses 3:12–16 muestra a Pablo reconociendo que todavía no ha llegado a la meta y siguiendo adelante porque Cristo lo alcanzó. La madurez incluye esa disposición perseverante, no una afirmación de autosuficiencia.

2 Pedro 3:17–18 une la vigilancia frente al error con el crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Filipenses 2:12–13 relaciona la respuesta obediente con la acción de Dios, que produce el querer y el hacer. El progreso cristiano se vive en dependencia de él.

Aplicación editorial

Atiende un aspecto concreto de tu vida o de tu servicio que necesite crecer y sométe lo a la enseñanza de Cristo. Practica con constancia lo que has comprendido y recibe observaciones honestas de quienes te conocen. Procura que el fruto sea una fidelidad más reconocible y un cuidado más útil para otros.

---

16 Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, pues al hacerlo te salvarás tanto a ti mismo como a los que te escuchan.

Cuidar la vida y la enseñanza para perseverar en la salvación

Pablo reúne el cuidado personal, la fidelidad doctrinal y la perseverancia. Dios usa la enseñanza verdadera y una vida que la recibe para mantener al servidor y a quienes lo escuchan en el camino del evangelio.

Explicación del versículo

«Cuida de ti mismo y de la enseñanza» resume la doble responsabilidad desarrollada en la unidad. Timoteo debe prestar atención tanto a su vida como a lo que comunica. La palabra que ofrece a los demás también debe formarlo a él. La conducta ejemplar y la enseñanza fiel se necesitan mutuamente dentro del cuidado de la comunidad.

El imperativo ἔπεχε (*épeche*), «atiende» o «cuida», exige una vigilancia consciente. El servidor no debe suponer que el encargo recibido lo deja fuera de los peligros que ha descrito. El capítulo comenzó advirtiendo del abandono de la fe y de una conciencia dañada. La atención a sí mismo incluye recibir la corrección de la verdad en lugar de utilizar el ministerio para evitarla.

«La enseñanza» es un contenido que debe mantenerse fiel al evangelio. Las doctrinas engañosas del comienzo del capítulo muestran por qué importa ese cuidado. Una intención religiosa intensa no garantiza una enseñanza sana. Timoteo debe continuar nutrido por las palabras de la fe y ayudar a los hermanos a reconocer al Creador y al Salvador según la verdad recibida.

«Persevera en estas cosas» añade continuidad. El verbo ἐπίμενε (*epímene*), «permanece» o «persevera», pide sostener esa atención en el tiempo. La dedicación no termina cuando se ofrece una buena enseñanza o se recibe reconocimiento. La vida cristiana y el servicio necesitan una fidelidad que continúe escuchando y practicando la palabra del Señor.

La razón es de gran alcance: «pues al hacerlo te salvarás tanto a ti mismo como a los que te escuchan». El futuro σώσεις (*sṓseis*), «salvarás», relaciona de manera real la perseverancia en el evangelio con la salvación. El contexto ha hablado de la vida futura y del Dios vivo como Salvador. La instrucción no se reduce a conservar una buena posición dentro de la comunidad o evitar una dificultad práctica.

Timoteo tampoco aparece como alguien que ya no necesite recibir la verdad que anuncia. «A ti mismo» lo incluye entre quienes deben permanecer en la fe. El don y el reconocimiento de su ministerio no sustituyen esa respuesta al Señor. Su vida de servidor sigue siendo la vida de una persona salvada por gracia y llamada a perseverar bajo el evangelio.

«A los que te escuchan» identifica el efecto del servicio sobre otros. Mediante la enseñanza fiel, las personas conocen a Cristo, son llamadas a creer y aprenden a permanecer en su verdad. Escuchar no se presenta como un acto que salve automáticamente al margen de la fe. El ministerio ofrece el evangelio que debe ser acogido, y por eso su fidelidad tiene consecuencias verdaderas para la vida de quienes lo reciben.

El único mediador continúa siendo Jesucristo, que se entregó como rescate. La acción salvadora de Dios no queda transferida a la autoridad independiente de Timoteo. Al contrario, Dios emplea a su servidor para anunciar la verdad mediante la cual las personas creen en Cristo y perseveran en él. Esa relación mantiene juntas la gracia del Salvador y la seriedad del encargo humano.

Exégesis del pasaje

«Pues al hacerlo» representa τοῦτο γὰρ ποιῶν (*toûto gàr poiṑn*), «pues haciendo esto». La expresión recoge el cuidado de la propia vida y de la enseñanza junto con la continuidad que acaba de mandarse; no aísla un gesto del resto de la fidelidad pedida. El mismo verbo «salvarás» se relaciona con dos objetos mediante «tanto… como…»: el propio Timoteo y sus oyentes. Ambos están bajo la necesidad de la salvación y de recibir la verdad. Dentro de la unidad, el apartamiento de la fe anunciado al comienzo y la perseverancia exigida al final marcan direcciones opuestas. Esta relación explica la importancia de cuidar a la vez la vida y la enseñanza.

Dios salva mediante el anuncio fiel de Cristo

Romanos 10:8–17 une el anuncio, el escuchar y el creer en Jesucristo. La fe viene por la palabra de Cristo, sin que todos los que oyen respondan necesariamente con obediencia. 1 Corintios 3:5–9 llama a Pablo y Apolos servidores por medio de los cuales otros creyeron, mientras atribuye a Dios el crecimiento.

Santiago 5:19–20 puede decir que quien ayuda a volver al pecador salva su alma de la muerte. Esa participación no ocupa el lugar del Salvador. 1 Timoteo 2:5–6 mantiene explícito el fundamento de la carta: un solo mediador, Jesucristo, que dio su vida como rescate.

Aplicación editorial

Examina tu vida y lo que comunicas a otros bajo la misma palabra de Cristo. Persevera en la fe y permite que el evangelio corrija tanto tus decisiones como tus ideas. Si enseñas, recuerda la importancia real de ese servicio: conduce a quienes escuchan hacia el Salvador y continúa tú también viviendo de su gracia.

Capítulo 5

Un trato familiar entre generaciones

---

1 No reprendas con dureza a un hombre mayor, sino exhórtalo como a un padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

Exhortar con el respeto debido a padres y hermanos

La autoridad de Timoteo debe expresarse mediante un trato familiar y respetuoso. Corregir a una persona mayor o más joven exige atender tanto a la verdad como a la dignidad de quien la recibe.

Explicación del versículo

Después de pedir a Timoteo que cuide su vida y su enseñanza, Pablo concreta la manera de relacionarse con la comunidad. La responsabilidad de ordenar y enseñar no lo coloca por encima del deber de tratar bien a las personas. El contenido de su instrucción y la forma de comunicarlo deben corresponder al mismo evangelio.

«Un hombre mayor» traduce πρεσβυτέρῳ (*presbytérōi*). El término puede designar a un anciano por su edad o a quien ejerce una función de dirección. Aquí, la comparación con los más jóvenes y con las mujeres mayores del versículo siguiente muestra que la edad organiza la exhortación. Más adelante, cuando se hable de ancianos que dirigen y enseñan, el contexto identificará la responsabilidad comunitaria.

«No reprendas con dureza» se refiere al modo de dirigirse a él. La forma ἐπιπλήξῃς (*epiplḗxēs*) expresa aquí reprender de manera áspera. La prohibición no declara que una persona mayor sea incapaz de equivocarse ni que nunca deba ser corregida. El contraste positivo es «exhórtalo»: se conserva la tarea de ayudarlo a responder a la verdad, mientras se rechaza un trato que lo humille.

«Como a un padre» señala la consideración que debe orientar esa exhortación. Timoteo ha sido advertido de no dejar que menosprecien su juventud; ahora se le recuerda que tampoco debe despreciar a los mayores. El respeto no depende de que desaparezca toda diferencia o de que ambas personas tengan la misma responsabilidad. Se expresa al hablar con seriedad, sin agresión, procurando el bien de alguien cuya dignidad debe ser honrada.

«A los más jóvenes, como a hermanos» continúa la misma instrucción. La diferencia de edad no justifica una actitud de superioridad personal. El joven al que Timoteo exhorta pertenece con él a una relación de fraternidad. Debe recibir una palabra que busque formarlo, corregirlo y sostenerlo, en lugar de tratarlo como un rival o como alguien cuyo valor depende de obedecer los gustos del que dirige.

Las imágenes de padre y hermanos se corresponden con la descripción de la iglesia como casa de Dios. La relación familiar no elimina la verdad ni las responsabilidades, pero da forma al trato. En una familia que vive bajo el Señor, la corrección debe estar al servicio de la restauración y del crecimiento. Proteger la dignidad de una persona y señalar un mal real pueden formar parte de una misma acción fiel.

Jesucristo reúne a su pueblo y le da acceso al Padre en el Espíritu. La fraternidad cristiana nace de esa relación recibida, no de una afinidad pasajera. Por eso, quien enseña sigue siendo un hermano que necesita

la misma gracia. La autoridad del encargo debe ayudar a otros a vivir bajo Cristo sin reemplazar su señorío por la dureza del servidor.

La verdad se comunica con mansedumbre

Gálatas 6:1–2 pide restaurar con mansedumbre a quien ha caído, recordando la propia vulnerabilidad y ayudando a llevar las cargas. 2 Timoteo 2:24–26 une la corrección con paciencia, amabilidad y esperanza de arrepentimiento.

Efesios 2:18–22 presenta a los creyentes como familia de Dios por medio de Cristo y en el Espíritu. Esa pertenencia compartida da fundamento al respeto con el que se exhortan unos a otros.

Aplicación editorial

Cuando debas corregir, considera cómo hablarías a un padre o a un hermano cuyo bien deseas. Expresa con claridad lo que necesita atención, escucha y evita la humillación. Tu fidelidad a Cristo debe reconocerse tanto en la verdad que comunicas como en el trato que ofreces a la persona.

---

2 a las mujeres mayores, como a madres; a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

Honrar a las mujeres con un trato familiar y puro

Pablo continúa la exhortación sobre las relaciones en la comunidad. Las mujeres mayores y las más jóvenes deben recibir consideración de madres y hermanas, con una integridad que proteja la confianza entre creyentes.

Explicación del versículo

El versículo continúa la oración anterior, por lo que conserva la orientación de exhortar y tratar a otros como familia. La instrucción alcanza a las mujeres con la misma seriedad con que acaba de considerar a los hombres. Timoteo debe reconocer en ellas personas cuya dignidad y relación con el Señor importan en toda su manera de servir.

«A las mujeres mayores, como a madres» pide honor y consideración. La edad no debe convertirse en motivo de impaciencia, burla o desprecio. El lenguaje familiar tampoco las reduce a una función decorativa dentro de la reunión: deben ser escuchadas y atendidas de una manera coherente con el respeto que se expresa. El desarrollo posterior sobre las viudas mostrará que ese honor puede exigir ayuda concreta.

La palabra πρεσβυτέρας (*presbytéras*) se refiere aquí a las mujeres mayores, en paralelo con los hombres mayores del versículo 1. El contraste con «las más jóvenes» aclara que esta clasificación atiende a la edad. No es necesario convertirla en el nombre de un cargo para reconocer la importancia que el pasaje concede a su lugar en la comunidad.

«A las más jóvenes, como a hermanas» orienta la relación hacia una fraternidad real. La responsabilidad ministerial no concede a Timoteo un derecho especial sobre ellas ni transforma la confianza recibida en oportunidad de satisfacción personal. El trato de hermano busca su bien, respeta su integridad y mantiene una relación que puede vivirse con sinceridad delante del Señor.

«Con toda pureza» hace explícito el carácter de esa relación. La expresión ἐν πάσῃ ἁγνείᾳ (*en pásēi hagneíāi*) exige integridad moral, incluida la conducta en el ámbito sexual. Por su cercanía, subraya especialmente el trato con las jóvenes, sin volver menos necesaria la rectitud en las demás relaciones. La pureza debe alcanzar la intención, las palabras y las acciones, no solo la apariencia pública.

La instrucción ofrece una manera positiva de relacionarse. No presenta a las mujeres como impuras ni manda apartarlas de toda atención pastoral. Pide que sean reconocidas como integrantes de la familia de Dios y que el cuidado recibido corresponda a esa identidad. Una relación que instrumentaliza, manipula o desprecia a una persona contradice el sentido del mandato.

El conjunto de los versículos 1–2 equilibra las diferencias de edad con una misma pertenencia al Señor. Padres, madres, hermanos y hermanas son imágenes que impiden reducir la comunidad a relaciones de mando o conveniencia. La corrección sigue siendo posible, pero debe darse dentro de un amor que desea proteger y formar.

En Jesucristo, mujeres y hombres reciben la gracia que los incorpora al pueblo de Dios. Él es el Salvador, y quienes sirven deben conducir hacia su verdad con un trato digno. La pureza no es un prestigio que Timoteo pueda reclamar mientras perjudica a otros: se hace reconocible en la manera concreta de honrar a las personas que el Señor le confía.

Una familia que honra y aprende

Marcos 3:31–35 muestra a Jesús reconociendo como familia a quienes hacen la voluntad de Dios. Esa pertenencia espiritual da sentido al trato fraternal sin borrar las responsabilidades de cuidado.

Tito 2:3–5 reconoce a las mujeres mayores como personas capaces de enseñar lo bueno a otras. Su honor incluye tomar en serio la fidelidad de su vida y el bien de su enseñanza. 1 Timoteo 4:12 ya había pedido a Timoteo ser ejemplo también en pureza: su trato debe corresponder a lo que enseña.

Aplicación editorial

Trata a las mujeres de tu comunidad con respeto, escucha y rectitud, sin usar una posición de confianza para tu propio beneficio. Honra a las mayores y considera a las jóvenes como hermanas en Cristo. Que tus palabras y decisiones permitan recibir cuidado sin temor a ser manipuladas o menospreciadas.

El cuidado de las viudas y la responsabilidad familiar

---

3 Honra a las viudas que verdaderamente lo son.

El honor a las viudas incluye un cuidado concreto

Pablo abre la sección sobre las viudas con un mandato de honor. Su desarrollo muestra que la comunidad debe reconocer la necesidad real y responder con respeto y ayuda.

Explicación del versículo

«Honra» continúa de manera concreta el trato familiar de los versículos anteriores. Considerar a las mujeres mayores como madres exige algo más que un lenguaje respetuoso cuando alguna queda sin apoyo. El mandato τίμα (*tíma*), «honra», incluye aquí el reconocimiento de su dignidad y la ayuda necesaria para su sustento. El contexto de hijos, nietos y recursos de la iglesia permite reconocer esa dimensión material.

La atención se dirige a «las viudas». La carta considera una situación real de pérdida y posible desamparo. No afirma que toda viuda tenga idénticas circunstancias: algunas cuentan con descendientes que deben cuidarlas, mientras otras han quedado solas. Esa distinción exige conocer a la persona y su necesidad, en lugar de aplicar una respuesta meramente nominal.

«Que verdaderamente lo son» emplea ὄντως (*óntōs*), «realmente» o «de veras». El sentido se desarrolla en los versículos 4–8 y se retoma en el 16. No se niega que una mujer con hijos haya perdido a su esposo. Se distingue a la viuda que necesita de manera particular el sostén comunitario porque no tiene quien responda por ella, dentro del marco de vida fiel que la unidad también describe.

La distinción distribuye responsabilidades para que la ayuda llegue a quienes están desamparadas. Los familiares no deben abandonar su deber para trasladarlo a la iglesia. Al mismo tiempo, la iglesia sí tiene una responsabilidad real hacia aquellas que carecen de ese respaldo. El principio no permite que cada parte use la existencia de la otra como excusa para que nadie actúe.

El honor también define la manera de ayudar. La viuda no queda reducida a una carga administrativa ni pierde su lugar en la familia de Dios por necesitar apoyo. Debe ser atendida como una persona cuya vida

merece respeto. Los versículos posteriores reconocerán su esperanza, sus oraciones y sus buenas obras, mostrando que la necesidad material no vuelve insignificante su participación en el pueblo del Señor.

El pasaje irá estableciendo criterios para el cuidado y para la inscripción mencionada en el versículo 9. Esos detalles deben leerse dentro de la unidad y de su propósito de atención responsable. El primer mandato es positivo: honrar. La evaluación debe servir al cuidado que Dios exige, sin sustituirlo por sospecha indiferente o por una apariencia de interés que nunca se convierte en ayuda.

Esta instrucción corresponde al carácter de Dios, que defiende al huérfano y a la viuda. En el evangelio, el amor de Jesucristo se conoce por su entrega y se refleja al atender al hermano necesitado. La ayuda de la comunidad es fruto de esa gracia. No compra la salvación de quien da ni convierte la necesidad de quien recibe en una dignidad menor delante de Cristo.

La fe reconoce la necesidad y responde

Deuteronomio 10:17–19 presenta al Dios imparcial que hace justicia a la viuda y al huérfano. Santiago 1:27 relaciona la religión pura delante del Padre con cuidar a quienes están en aflicción y conservar una vida íntegra.

Hechos 6:1–7 muestra a la comunidad atendiendo una distribución que había desatendido a algunas viudas. El problema se afronta mediante un cuidado organizado y confiado a personas idóneas. 1 Juan 3:16–18 sitúa el amor práctico bajo el ejemplo de la entrega de Cristo.

Aplicación editorial

Reconoce con respeto a una viuda que necesita apoyo y procura conocer su situación real. Busca que la atención se convierta en una ayuda concreta, compartida responsablemente con la familia y la comunidad. Al dar o recibir ayuda, recuerda que todos pertenecen al mismo Salvador y viven de su gracia.

---

4 Pero, si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos aprendan primero a mostrar piedad hacia su propia familia y a retribuir a sus mayores, porque esto es aceptable delante de Dios.

La piedad empieza por atender a los propios mayores

Los hijos y nietos deben aprender a cuidar de la viuda de su familia. Retribuir el cuidado recibido es una expresión de reverencia a Dios y una responsabilidad que no debe eludirse.

Explicación del versículo

«Pero, si alguna viuda tiene hijos o nietos» introduce una situación distinta de la de quien ha quedado sin respaldo familiar. La comunidad debe reconocer esa diferencia, porque los descendientes tienen una responsabilidad propia. La existencia de una ayuda eclesial no vuelve innecesario su deber de atender a la persona que forma parte de su casa.

«Que ellos aprendan» tiene un sujeto plural que se refiere a los hijos o nietos. La forma μανθανέτωσαν (*manthanétōsan*), «que aprendan», hace del cuidado una tarea de formación. La fe necesita hacerse práctica en relaciones concretas. Saber hablar de piedad no equivale a haber aprendido a responder a la necesidad de los mayores.

«Primero» señala la prioridad de esa responsabilidad cercana. Antes de trasladar el sostén a la comunidad, los familiares deben considerar lo que les corresponde hacer. La prioridad no prohíbe ayudar a otras personas ni significa que una familia deba afrontar sola aquello que supera sus posibilidades. Ordena el deber para evitar que la cercanía se convierta en motivo de abandono mientras se busca reconocimiento por otras obras.

«Mostrar piedad hacia su propia familia» conecta con el tema del capítulo anterior. El verbo εὐσεβεῖν (*eusebeîn*) expresa aquí la práctica de una reverencia que alcanza el hogar. La piedad no queda limitada a

la oración o a una reunión: se hace visible al cuidar a la madre o abuela viuda. La familia recibe así una atención que corresponde a la fidelidad profesada delante de Dios.

«Retribuir a sus mayores» reconoce el cuidado que una generación ha recibido de la anterior. La respuesta no se presenta como una contabilidad capaz de medir el valor de una vida. Es una reciprocidad agradecida: quienes fueron atendidos deben aprender a atender cuando cambian las circunstancias. La debilidad o dependencia del mayor no cancela la dignidad que antes se reconocía en él.

«Porque esto es aceptable delante de Dios» ofrece la razón espiritual del encargo. Dios ve y aprueba ese cuidado, aunque no sea una actividad llamativa ante la comunidad. La ayuda doméstica no constituye una tarea de menor valor que otras formas de servicio religioso. La persona sirve a Dios también al responder con fidelidad a una necesidad que tiene cerca.

El Señor Jesús denunció el recurso a una ofrenda religiosa para anular la ayuda debida a los padres. Ese episodio no reproduce exactamente la situación de las viudas aquí descrita, pero confirma que el honor familiar tiene consecuencias materiales. La instrucción de Pablo corresponde a esa obediencia al Señor y mantiene unidas la reverencia a Dios y la atención al hogar.

La instrucción prepara las advertencias de los versículos 8 y 16. Atender a los familiares protege tanto a la viuda como la capacidad de la iglesia para cuidar de quienes carecen de ese respaldo. El orden de responsabilidades es una forma de hacer efectivo el amor y de impedir que una obligación reconocida termine sin quien la cumpla.

El honor familiar forma parte de la obediencia

Marcos 7:9–13 muestra a Jesús denunciando una práctica religiosa que impedía ayudar a los padres. El honor que Dios exige incluye una atención que no debe anularse mediante una excusa piadosa.

Efesios 6:1–3 sitúa el honor a los padres dentro de la vida en el Señor. 1 Juan 3:16–18 relaciona la entrega de Cristo con un amor que responde a la necesidad mediante hechos. Esa orientación alcanza también a las personas del propio hogar.

Aplicación editorial

Considera qué apoyo necesitan tus mayores y qué responsabilidad puedes asumir de manera real. Habla con los familiares para organizar un cuidado que responda a esa necesidad. Hazlo con gratitud y respeto, recordando que una atención cotidiana y poco visible también es una expresión de tu fe en Cristo.

---

[5] La que es verdaderamente viuda y ha quedado sola tiene puesta su esperanza en Dios y persevera en súplicas y oraciones de noche y de día.

La viuda desamparada que persevera en la esperanza de Dios

Pablo describe a la viuda necesitada desde su situación y desde su fe. Ha quedado sin apoyo, pero orienta su esperanza hacia Dios y continúa acudiendo a él en oración.

Explicación del versículo

«La que es verdaderamente viuda» retoma la expresión del versículo 3 y la desarrolla. Después de reconocer a la mujer que tiene descendientes responsables de ayudarla, Pablo considera a quien ha quedado sola. La descripción permite entender que el cuidado comunitario debe atender una necesidad real y no suponer que todas las viudas cuentan con los mismos apoyos.

«Ha quedado sola» traduce μεμονωμένη (*memonōménē*), una forma que presenta el estado de quien se encuentra sin ese respaldo. El pasaje no proporciona su historia familiar completa ni declara que cada mujer necesitada haya pasado por idénticas pérdidas. Lo que importa para el argumento es la condición de desamparo que reclama atención de la familia de Dios.

La descripción no termina en la carencia. «Tiene puesta su esperanza en Dios» muestra una orientación activa de la fe. El verbo ἤλπικεν (*élpiken*) presenta una esperanza establecida: se apoya en Dios y espera de él. La mujer no queda definida únicamente por aquello que ha perdido ni es presentada como una persona sin vida espiritual propia.

La esperanza en Dios y la ayuda de la comunidad no se excluyen. La orden inicial de honrarla sigue vigente. Saber que ella confía en el Señor no permite a los demás dejar de responder a su necesidad, como si ayudarla revelara falta de fe. El cuidado de la iglesia puede ser una expresión concreta de la provisión que recibe de Dios.

«Persevera en súplicas y oraciones» muestra la continuidad de esa relación. La necesidad se lleva ante Dios con peticiones y oración, en vez de quedar fuera de la vida de fe. La mujer descrita no tiene que negar su aflicción para demostrar confianza; puede reconocerla y dirigirse al Señor con esperanza. Su dependencia se expresa mediante una comunión que continúa en medio de la fragilidad.

«De noche y de día» comunica constancia. No establece una obligación de hablar sin pausa ni presenta el descanso como infidelidad. Describe una vida en la que la oración tiene un lugar perseverante. La viuda puede necesitar ayuda material y, al mismo tiempo, participar de manera valiosa en la vida del pueblo mediante su fe y sus oraciones.

Esta descripción forma parte del discernimiento sobre las viudas que la comunidad debe reconocer. La necesidad y la orientación de la vida hacia Dios aparecen juntas, en contraste con la entrega a los placeres del versículo siguiente. No se trata de medir cuántas palabras pronuncia una persona para concederle dignidad, sino de reconocer una vida de fe que debe ser honrada y cuidada.

La confianza del creyente tiene su acceso a Dios por medio de Jesucristo. Él conoce nuestra debilidad y abre el camino para recibir misericordia y ayuda. Esa verdad permite comprender la esperanza de una viuda sin convertir su aflicción en señal de abandono divino. El Padre sigue siendo aquel ante quien puede presentar sus necesidades dentro del pueblo que Cristo ha reunido.

Esperanza y oración en medio de la necesidad

Lucas 2:36–38 presenta a Ana como viuda dedicada a la oración, que reconoce la llegada de la redención al encontrarse con el niño Jesús. Es una relación de vida orante y esperanza; el relato no dice que fuera destinataria de la lista mencionada en esta carta.

Salmos 146:7–9 muestra al Señor sosteniendo a la viuda y atendiendo al necesitado. Hebreos 4:14–16 invita a acercarse con confianza al trono de la gracia por medio de Jesús para recibir ayuda. La esperanza se apoya en el cuidado de Dios y en el acceso que él concede.

Aplicación editorial

Si atraviesas soledad o necesidad, presenta tu situación a Dios y acepta el cuidado que otros puedan ofrecerte. Si acompañas a una viuda, reconoce su fe y escucha su voz además de atender su necesidad material. Ayudar y orar pueden expresar juntos la esperanza compartida en Cristo.

---

[6] Pero la que vive entregada a los placeres está muerta aunque viva.

Una vida centrada en el placer puede estar espiritualmente muerta

El contraste con la viuda que espera en Dios se refiere a la dirección de la vida. La actividad y el disfrute exterior no equivalen a participar de la vida que se recibe del Señor.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una figura distinta de la mujer descrita en el versículo 5. La comparación no se establece entre dos cantidades de recursos ni entre dos edades. Se contraponen una vida que pone su esperanza en

Dios y otra dominada por la búsqueda de placer. La condición de viuda, por sí sola, no determina cuál de esas orientaciones gobierna a una persona.

«La que vive entregada a los placeres» traduce σπαταλῶσα (*spatalôsa*), que aquí describe una vida de complacencia en sí misma y de indulgencia. El énfasis está en una disposición que gobierna la manera de vivir. El pasaje no nombra todos sus actos ni permite inventar una biografía concreta o un pecado específico que Pablo no haya mencionado.

La advertencia debe leerse junto con la afirmación previa de que lo creado por Dios es bueno y puede recibirse con gratitud. El disfrute de un alimento o de un bien no constituye por sí mismo la conducta condenada. Más adelante, la carta dirá que Dios proporciona bienes para disfrutarlos y llamará a compartirlos. Aquí se señala una vida cuyo centro ha desplazado la confianza y la obediencia que corresponden a Dios.

«Está muerta aunque viva» expresa deliberadamente una paradoja. La frase ζῶσα τέθνηκεν (*zôsa téthnēken*), «viviendo, ha muerto», distingue la existencia física de la vida espiritual. La mujer sigue viviendo corporalmente, pero la orientación descrita no corresponde a la relación de fe y esperanza que caracteriza al pueblo del Señor.

La severidad de la afirmación muestra que el asunto no es una diferencia de gustos que la comunidad pueda valorar con indiferencia. La manera de vivir puede contradecir una profesión religiosa y conducir lejos de la verdad. La iglesia debe discernir esa realidad al reconocer la vida de las personas, en vez de confundir una condición social con fidelidad automática.

A la vez, la imagen no autoriza a declarar imposible toda vuelta a Dios. La Escritura puede describir como muertos a quienes después reciben vida por la misericordia divina. El diagnóstico pone al descubierto la necesidad de una transformación real. El Señor no llama a sostener una apariencia religiosa, sino a volver a él con arrepentimiento y fe.

La vida se encuentra en Jesucristo. Efesios presenta a Dios dando vida con Cristo a quienes estaban muertos en sus pecados. La respuesta a la muerte espiritual no consiste solamente en reducir comodidades para construir una imagen de rigor. Se trata de recibir la gracia del Salvador y aprender una forma de vivir en la que él vuelva a ocupar el centro.

En la unidad sobre las viudas, este contraste ayuda a comprender por qué Pablo considera también la conducta. La comunidad debe cuidar con amor y verdad. Honrar una necesidad no exige llamar fiel a cualquier forma de vida; señalar una contradicción tampoco elimina el deber de tratar a la persona con dignidad y de desear su restauración.

La misericordia da vida y forma un disfrute agradecido

Efesios 2:1–5 describe la muerte en los pecados y la vida recibida con Cristo por gracia. En Lucas 15:20–24, la parábola de Jesús habla de un hijo que estaba muerto y vuelve a vivir al ser recibido por el padre. Esa relación ilumina la posibilidad de restauración.

1 Timoteo 6:17–19 manda poner la esperanza en Dios, disfrutar su provisión y compartir con generosidad. La bondad de sus dones se recibe dentro de una vida orientada hacia él, no como sustituto de esa relación.

Aplicación editorial

Examina qué dirige tus decisiones y qué lugar ocupa Dios en aquello que buscas para sentirte satisfecho. Recibe sus dones con gratitud y comparte, sin convertir el disfrute en el centro de tu vida. Si reconoces que te has alejado del Señor, vuelve a Cristo confiando en su misericordia para una vida nueva.

---

[7] Ordena también estas cosas, para que sean irreprochables.

Enseñar el cuidado para que la conducta sea irreprochable

Las responsabilidades hacia las viudas deben comunicarse con claridad. Su finalidad es formar una vida coherente con la fe, tanto al recibir el cuidado como al ofrecerlo.

Explicación del versículo

«Ordena también estas cosas» convierte las indicaciones anteriores en una tarea de Timoteo. La atención a las viudas y la responsabilidad de los familiares pertenecen a lo que debe enseñar a la comunidad. No son asuntos ajenos al evangelio que puedan dejarse enteramente a preferencias personales mientras se habla de piedad en términos generales.

El verbo παράγγελλε (*parángelle*), «ordena» o «instruye con autoridad», ya apareció en el mandato de enseñar del capítulo anterior. Su repetición conecta la doctrina con las relaciones del hogar y de la iglesia. Timoteo debe ayudar a que las personas conozcan qué exige la fidelidad al Señor en una situación de necesidad.

«Estas cosas» delimita el contenido de la instrucción. Se trata del honor debido, del cuidado de hijos y nietos, de la esperanza perseverante y del contraste con una vida dominada por los placeres. La autoridad de Timoteo sirve a esa enseñanza recibida. No le permite sustituirla por un sistema propio de exigencias o resolver las necesidades únicamente según simpatías.

La finalidad se expresa con «para que sean irreprochables». El adjetivo ἀνεπίλημπτοι (*anepílēmptoi*) describe una conducta que no ofrece fundamento legítimo para el reproche. La carta lo ha usado al hablar de los responsables de la iglesia; ahora la preocupación alcanza la respuesta de quienes reciben estas instrucciones. La coherencia moral no se reserva a quienes tienen un encargo público.

El plural no identifica aquí por nombre a todos sus referentes. En el conjunto inmediato importan tanto la vida de las viudas como el deber de sus familiares. La instrucción debe evitar que unos vivan de manera contraria a la fe y que otros abandonen una responsabilidad reconocida. La comunidad necesita un cuidado que sea fiel en todas sus partes, no una exigencia severa dirigida solamente al miembro más vulnerable.

Ser irreprochable no significa garantizar que nadie formule jamás una crítica. La finalidad es que la conducta corresponda a la verdad: que la ayuda sea real, que la responsabilidad familiar se cumpla y que la vida profesada no quede desmentida por los hechos. Tampoco se exige una perfección que vuelva innecesaria la gracia; la carta llama a personas que deben seguir aprendiendo y creciendo bajo la palabra de Cristo.

Esta finalidad protege el testimonio de la fe mediante una integridad verdadera. La preocupación no es ocultar una falta para conservar buena imagen. Lo que debe formarse es una vida cuyo cuidado pueda reconocerse. Cuando exista una contradicción, la respuesta coherente es corregirla con verdad y amor, no impedir que se la vea.

Jesucristo enseñó que las buenas obras de sus discípulos deben conducir a glorificar al Padre. El cuidado de las viudas ofrece una ocasión concreta para esa obediencia. La comunidad hace visible el bien recibido del Señor cuando atiende con justicia y cuando la enseñanza produce una respuesta fiel en el hogar.

La enseñanza se confirma en la vida

Tito 2:7–8 une el ejemplo de buenas obras con una enseñanza íntegra y una palabra sana, para que no exista una acusación fundada contra el testimonio cristiano.

Mateo 5:14–16 relaciona la luz de los discípulos con las buenas obras que llevan a glorificar al Padre celestial. La finalidad del cuidado no es exhibir superioridad personal, sino hacer reconocible la bondad de Dios.

Aplicación editorial

Aprende qué responsabilidad te corresponde en una necesidad concreta y procura cumplirla con claridad. Si enseñas a otros, ofrece una orientación que ayude a cuidar de verdad y atienda también a quienes deben prestar apoyo. Busca una conducta íntegra antes que una imagen sin críticas.

---

8 Si alguno no cuida de los suyos, y especialmente de los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

Abandonar a los propios contradice la fe que se profesa

Pablo expresa con severidad el deber de cuidar a los familiares necesitados. Una profesión de fe queda desmentida cuando se rechaza esa responsabilidad, especialmente dentro del propio hogar.

Explicación del versículo

«Si alguno» amplía la advertencia más allá de una persona particular. La situación de las viudas ha mostrado una necesidad concreta, pero el principio alcanza a quien tiene familiares bajo su responsabilidad. La fe no permite considerar indiferente que esas personas queden sin atención mientras se afirma fidelidad al Señor.

«No cuida» emplea προνοεῖ (*pronoeî*), que aquí expresa ocuparse de la provisión y el bien de otros. El deber tiene una dimensión práctica: considerar la necesidad y disponer una respuesta. El pasaje no se satisface con palabras de afecto que nunca se convierten en atención. Los versículos 4 y 16 muestran que la responsabilidad debe asumirse de manera real, sin trasladarla innecesariamente a la iglesia.

«Los suyos» señala el círculo de los propios familiares. «Especialmente de los de su propia casa» destaca el vínculo más cercano del hogar. La instrucción reconoce una prioridad dentro del cuidado, no una autorización para ser indiferente a cualquier persona que esté fuera de ese círculo. El deber próximo debe cumplirse junto con el amor más amplio que el evangelio enseña.

La gravedad de la afirmación presupone una responsabilidad eludida. No debe confundirse la negativa a cuidar con carecer de medios suficientes o necesitar ayuda para poder hacerlo. El capítulo ordena que la comunidad sostenga a quienes realmente están sin apoyo; no convierte la pobreza en negación de la fe. La evaluación debe considerar qué puede y debe hacer la persona ante la necesidad real.

«Ha negado la fe» utiliza ἤρνηται (*ḗrnētai*), «ha negado» o «ha repudiado». La negación aparece mediante la conducta, aunque la persona conserve un lenguaje religioso. El abandono desmiente el amor y la responsabilidad que la fe en Cristo exige. La doctrina verdadera no puede convertirse en refugio para evitar que la propia vida sea examinada por ella.

«Es peor que un incrédulo» expresa una comparación moral acerca de este incumplimiento. La instrucción presupone que el deber de cuidar a los familiares también puede ser reconocido por quien no profesa la fe cristiana. Quien confiesa el evangelio y rechaza ese deber contradice precisamente la verdad que dice haber recibido. El pasaje no afirma que toda persona no creyente carezca de amor familiar ni que un título cristiano garantice una conducta superior.

La severidad muestra que el cuidado no es un adorno opcional de la fe. La gracia de Jesucristo llama a una vida de amor que responde a necesidades concretas. Las obras no compran la salvación, pero la ausencia deliberada de ese amor contradice la confesión del Salvador que entregó su vida por nosotros.

En la unidad, la advertencia tiene también una consecuencia comunitaria. Cuando los familiares asumen lo que les corresponde, la iglesia puede ayudar a quienes no tienen ese respaldo. La responsabilidad cercana y la solidaridad de los hermanos sirven al mismo propósito: que la persona necesitada no quede abandonada.

Una profesión que debe convertirse en cuidado

Santiago 2:14–17 muestra que desear bienestar al necesitado sin darle lo necesario deja vacía una profesión de fe. 1 Juan 3:16–18 relaciona el amor conocido en Cristo con una respuesta concreta hacia quien carece de bienes.

1 Tesalonicenses 4:9–12 une el amor fraternal con una vida responsable y un testimonio digno ante los de afuera. El trabajo y el cuidado tienen un lugar dentro de la obediencia al Señor, sin que la autosuficiencia económica se vuelva medida de la salvación.

Aplicación editorial

Examina si alguien de tu familia necesita una atención que te corresponde ofrecer. Actúa dentro de tus posibilidades y pide cooperación cuando la necesidad las supere. Evita usar tu participación religiosa para eludir ese cuidado: la fe en Cristo debe dar forma también a la manera en que respondes en casa.

La inscripción de las viudas y su compromiso

---

9 Que sea inscrita en la lista la viuda que tenga al menos sesenta años, que haya sido esposa de un solo hombre

La inscripción reconoce una vida estable de fidelidad

Pablo introduce requisitos para una lista reconocida de viudas. La edad y la trayectoria matrimonial se consideran dentro de ese encargo comunitario, junto con las buenas obras que se describen después.

Explicación del versículo

«Que sea inscrita en la lista» marca un paso dentro de la unidad. Los versículos anteriores han distribuido la responsabilidad de ayudar; ahora se habla de una inscripción con criterios definidos. El verbo καταλεγέσθω (*katalegésthō*), «que sea registrada» o «inscrita», señala un reconocimiento concreto dentro de la comunidad. No se trata solamente de recordar de manera informal que una mujer ha perdido a su esposo.

El contexto permite relacionar la lista con las viudas de cuyo sostén la iglesia se hace responsable. Se ha discutido si incluía además un servicio estable o si designaba un grupo más específico entre las mujeres sostenidas. Los versículos sobre oración, buenas obras y compromiso son pertinentes, pero el texto no describe todos los detalles de la organización. La relación con el cuidado material es clara; una institución con reglas adicionales no debe darse por narrada.

«Al menos sesenta años» conserva un umbral preciso. La indicación incluye haber llegado a los sesenta, sin exigir haberlos sobrepasado. Pablo considera esa etapa apropiada para la inscripción que está regulando. No ofrece una razón médica, un cálculo de esperanza de vida ni un simbolismo del número que debamos añadir para explicar la cifra.

La diferencia de edad se relaciona con las orientaciones posteriores para las viudas más jóvenes. El registro presupone una situación de vida y un compromiso que deben ser reconocidos con responsabilidad. Este requisito de inscripción no dice por sí solo que una persona más joven nunca pueda necesitar ni recibir ninguna ayuda. La unidad no sustituye todos los mandatos bíblicos de misericordia por una edad mínima para atender cualquier necesidad.

«Que haya sido esposa de un solo hombre» introduce la trayectoria matrimonial. La expresión ἑνὸς ἀνδρὸς γυνή (*henòs andròs gynḗ*), «mujer de un solo hombre», corresponde a una exigencia de fidelidad que tiene un paralelo en los requisitos del supervisor y de los diáconos. La comunidad debe reconocer una vida digna de confianza, no solamente una condición declarada al solicitar la inscripción.

La expresión ha sido entendida como fidelidad exclusiva al esposo o como haber estado casada una sola vez. La carta no desarrolla aquí todos los casos posibles. Si se adopta la segunda lectura, se refiere a este

criterio del registro y no convierte en pecado toda nueva unión después de la muerte del cónyuge. El mismo capítulo orientará a las viudas jóvenes a casarse, y Pablo reconoce en otra carta la libertad de hacerlo en el Señor.

Los criterios de la lista deben mantenerse distintos del fundamento de la salvación y del valor de la persona. Cristo recibe a los pecadores mediante la fe y su gracia. La edad, el estado civil y el reconocimiento de un servicio no producen una categoría de mujeres con mayor derecho a esa gracia. Aquí se está ordenando una responsabilidad específica dentro de su pueblo.

Fidelidad y nuevas nupcias en el contexto bíblico

1 Timoteo 3:2 y 1 Timoteo 3:12 ofrecen el paralelo de la expresión conyugal aplicada a responsables varones. El carácter y la coherencia de la vida importan en ambos contextos.

1 Corintios 7:39–40 reconoce la libertad de la viuda para casarse en el Señor y también el valor de permanecer sin casarse. 1 Timoteo 5:14 propone el matrimonio a las más jóvenes dentro de esta misma unidad. Esos textos impiden usar el requisito de inscripción como una condena general de nuevas nupcias.

Aplicación editorial

Cuando una comunidad reconozca un compromiso de servicio o de cuidado estable, procura que conozca honestamente la situación y la trayectoria de la persona. Respeta los criterios del pasaje y distingue ese reconocimiento del valor que Cristo concede a cada creyente. La organización debe ayudar a cuidar con verdad y dignidad.

---

[10] y tenga testimonio de buenas obras: si ha criado hijos, si ha practicado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha ayudado a los afligidos y si se ha dedicado a toda buena obra.

Una trayectoria de buenas obras que otros pueden reconocer

El reconocimiento de la viuda considera la vida que ha compartido con otros. Pablo concreta las buenas obras en crianza, hospitalidad, servicio humilde y ayuda a quienes sufren.

Explicación del versículo

La oración continúa los requisitos de inscripción del versículo anterior. «Tenga testimonio de buenas obras» pide una trayectoria que la comunidad pueda reconocer. La forma μαρτυρουμένη (*martyrouménē*), «de quien se da testimonio», dirige la atención hacia acciones conocidas por otros. La evaluación no depende solo de una afirmación personal ni de una reputación sin contenido.

La enumeración muestra qué clase de obras se consideran. El cuidado, la acogida y el servicio tienen valor dentro de la vida cristiana, aunque muchas veces se realicen sin ocupar un lugar público de enseñanza. La mujer que ahora puede necesitar sostén no se presenta como una persona cuya vida se reduce a recibir. Su historia de fidelidad también puede haber edificado de manera concreta a la comunidad.

«Si ha criado hijos» habla de atención y formación. El verbo ἐτεκνοτρόφησεν (*eteknotróphēsen*) se refiere a criar, no solamente al hecho de dar a luz. La vida de los hijos necesita tiempo y responsabilidad, y Pablo reconoce ese trabajo como parte de las buenas obras. El texto no proporciona la historia familiar de cada mujer ni autoriza a convertir este criterio de registro en una medida del valor espiritual de toda persona que no haya tenido hijos.

«Si ha practicado la hospitalidad» lleva la atención hacia la acogida. Recibir a otros requiere disponer de lo propio para atender una necesidad y reconocer en el que llega a alguien digno de cuidado. La exigencia no se formula como posesión de una vivienda lujosa. El centro está en una disposición y en actos reales de generosidad, cuyo valor no se mide únicamente por el tamaño de los recursos disponibles.

«Si ha lavado los pies de los santos» nombra un servicio humilde y concreto. «Los santos», ἁγίων (*hagíōn*), son aquí los creyentes que pertenecen al Señor. El gesto se corresponde con una manera de servir que no

considera degradante atender la necesidad corporal del hermano. Jesús mismo lavó los pies a sus discípulos y presentó su acción como ejemplo que debían practicar unos con otros.

«Si ha ayudado a los afligidos» amplía el cuidado hacia quienes atraviesan dificultad. El texto no limita la aflicción a una sola causa. La ayuda exige ver a la persona y responder a lo que está sufriendo. La última expresión, «si se ha dedicado a toda buena obra», reúne esa orientación general: una vida dispuesta a seguir el bien y a convertirlo en acciones.

La lista debe tomarse con seriedad sin transformarla en una biografía inventada o en la exigencia imposible de haber realizado cada buena obra imaginable. Pablo describe una trayectoria de servicio reconocible para la inscripción que regula. Su conjunto permite ver el tipo de carácter que importa: atención responsable a otros, hospitalidad y disposición para aliviar la aflicción.

El fundamento de esa vida es Jesucristo, que sirve y se entrega por su pueblo. Las buenas obras son respuesta a su gracia, no un modo de comprarla. La comunidad honra lo que esa gracia ha producido y aprende a cuidar ahora a quien antes ha cuidado a otros, sin reducir su dignidad a la utilidad que todavía pueda ofrecer.

Un servicio humilde con fruto visible

Juan 13:3–5 narra a Jesús lavando los pies de sus discípulos, y Juan 13:12–17 explica el sentido de su ejemplo. El servicio se practica bajo el señorío del Maestro que ha tomado la iniciativa.

Hechos 9:36–39 muestra las buenas obras de Tabita mediante las prendas que las viudas podían presentar. No la identifica como integrante de esta lista; ofrece un ejemplo de ayuda cuyo fruto otros reconocen. Hebreos 13:1–3 une el amor fraternal, la hospitalidad y la atención a quienes sufren.

Aplicación editorial

Reconoce el valor del cuidado que suele pasar inadvertido y procura practicarlo con constancia. Recibe, atiende y ayuda según las necesidades que tienes delante. Cuando una persona que antes sirvió necesite apoyo, honra también su trayectoria y evita tratarla como si su valor dependiera de seguir siendo útil.

---

[11] Pero no admitas a las viudas más jóvenes, porque, cuando sus deseos las apartan de Cristo, quieren casarse,

La inscripción debe considerar la fidelidad al compromiso

Pablo restringe la admisión de las viudas más jóvenes a la lista descrita. La razón se relaciona con el riesgo de una decisión que abandone la dedicación a Cristo, no con declarar malo el matrimonio en sí mismo.

Explicación del versículo

«Pero no admitas» contrasta con la inscripción regulada en los versículos 9–10. El verbo παραιτοῦ (*paraitoû*), «rechaza» o «no admitas», debe comprenderse a partir de ese contexto. Se trata de la admisión a la lista, no de expulsar de la comunidad a toda viuda joven ni de declarar que nunca deba ser atendida ante una necesidad.

«A las viudas más jóvenes» retoma la diferencia de edad ya establecida. Pablo está considerando un reconocimiento que exige estabilidad y una responsabilidad sostenida. Los requisitos no se presentan como un juicio de menor dignidad espiritual de las mujeres jóvenes. La carta ya ha defendido que la juventud no debe despreciarse por sí sola; aquí se regula una situación específica de inscripción.

La razón se introduce con «porque, cuando sus deseos las apartan de Cristo». La forma καταστρηνιάσωσιν (*katastrēniásōsin*) describe en este contexto el dejarse llevar por deseos en oposición a la dedicación a Cristo. La referencia al Señor es decisiva: el problema moral se encuentra en una orientación que rompe la fidelidad que le corresponde, no simplemente en la presencia de afectos humanos o en un cambio de circunstancias.

«Quieren casarse» nombra la decisión hacia la que se dirige esa disposición en el caso descrito. El versículo siguiente explicará su relación con un compromiso anterior. Por eso, no debe leerse la frase como si toda intención de matrimonio en una viuda fuera necesariamente abandono de Cristo. En el versículo 14, Pablo propondrá precisamente el matrimonio a las más jóvenes.

El contraste permite entender la preocupación pastoral. La admisión al registro parece suponer una dedicación que debe considerarse con seriedad. Si se asume un compromiso y después se lo rechaza bajo una orientación contraria al Señor, la dificultad no queda resuelta por afirmar que el matrimonio normalmente es legítimo. Una decisión buena en su ámbito no debe usarse para encubrir una infidelidad real.

La advertencia tampoco afirma que toda viuda joven vaya inevitablemente a seguir ese camino. Presenta un riesgo que Pablo toma en cuenta al regular la lista, y más adelante mencionará que algunas ya se han desviado. La instrucción procura prevenir el problema mediante una orientación apropiada de la vida, sin convertir una experiencia particular en desprecio hacia todas las mujeres de esa edad.

El conjunto exige a la comunidad discernir antes de reconocer una responsabilidad. La necesidad de sostén no debe confundirse sin examen con la disposición para un compromiso duradero. Ayudar con verdad incluye considerar las condiciones de vida de la persona y evitar exigir una dedicación que no se ha comprendido o que se trata con ligereza.

La fidelidad se dirige a Jesucristo, el único Salvador. Tanto una vida sin casarse como un nuevo matrimonio deben vivirse bajo su señorío. El estado civil no reemplaza esa relación ni sirve de medida suficiente de la fe. La respuesta que el pasaje busca es una vida sincera delante del Señor y coherente con los compromisos que se han asumido.

El matrimonio puede vivirse en fidelidad al Señor

1 Timoteo 4:1–5 ha rechazado la enseñanza que prohíbe el matrimonio y desprecia la bondad de lo creado. 1 Timoteo 5:14 confirma que la instrucción sobre la lista no es una prohibición general de nuevas nupcias.

1 Corintios 7:7–9 reconoce la diversidad de situaciones personales y la legitimidad de casarse. 1 Corintios 7:39–40 afirma la libertad de la viuda para hacerlo en el Señor y también valora permanecer sin casarse. Ambas situaciones requieren una respuesta de fe, no un juicio basado solo en el estado civil.

Aplicación editorial

Considera con honestidad un compromiso antes de asumirlo y procura que tus decisiones posteriores sean coherentes con tu fidelidad a Cristo. Si acompañas a alguien que necesita ayuda, distingue esa necesidad de una inscripción o responsabilidad especial. Cuida a la persona sin prometer por ella lo que todavía no ha comprendido o decidido.

---

12 incurriendo en juicio por haber rechazado su primer compromiso.

El juicio recae sobre el rechazo del compromiso asumido

La explicación continúa el caso anterior. Pablo identifica la razón del juicio en haber rechazado un compromiso previo, por lo que debe distinguirse esa infidelidad del matrimonio legítimo que la misma carta reconoce.

Explicación del versículo

«Incurriendo en juicio» completa la descripción de las viudas mencionadas en el versículo 11. El sustantivo κρίμα (*kríma*), «juicio» o «condenación», indica una responsabilidad seria. La decisión descrita no queda presentada como un cambio sin consecuencias morales. Debe entenderse, sin embargo, a partir de la razón que Pablo proporciona y no de una condena general del matrimonio.

«Por haber rechazado» introduce esa razón. La forma ἠθέτησαν (*ēthétēsan*) significa aquí que dejaron de reconocer o hicieron a un lado lo que habían asumido. La gravedad se encuentra en la ruptura de una fidelidad anterior. El deseo de una situación nueva no vuelve irrelevante la palabra dada delante del Señor.

La expresión «su primer compromiso» corresponde a τὴν πρώτην πίστιν (*tḕn prṓtēn pístin*). El sustantivo puede hablar de fe y también de fidelidad comprometida. «Compromiso» expresa aquí una fidelidad asumida. «Primero» o «anterior» lo distingue de la orientación que ahora lo contradice; el versículo no transcribe una fórmula completa ni fecha el momento en que fue pronunciada.

El contexto vincula ese compromiso con Cristo. La frase anterior describe deseos que se oponen a su señorío, y el registro requiere una vida de dedicación reconocible. Esa relación con Cristo determina la gravedad del rechazo. La comunidad no puede imponer cualquier promesa y convertirla automáticamente en una obligación divina. Lo que se evalúa es una fidelidad que las personas han asumido y después rechazan.

La recomendación de nuevas nupcias en el versículo 14 impide identificar el matrimonio como la causa del juicio por sí mismo. El problema es el rechazo descrito. La misma carta ha denunciado a quienes prohíben casarse; por tanto, este caso no puede usarse para presentar toda viudez permanente como superior a todo matrimonio ni para condenar automáticamente a quien vuelve a casarse en el Señor.

La advertencia da seriedad al discernimiento previo a la inscripción. Una comunidad debe considerar si el compromiso corresponde realmente a la disposición y situación de la persona. La ayuda responsable no consiste en reconocer apresuradamente algo que después será tratado como si nunca se hubiera asumido. La verdad importa tanto al ofrecer una palabra como al recibirla.

La fidelidad a Jesucristo da el fundamento de esa sinceridad. El Salvador llama a vivir en la verdad y enseña que la palabra del discípulo debe ser confiable. Su gracia no convierte la deslealtad en algo indiferente, y tampoco debe confundirse con una condena de las situaciones personales que su palabra permite. La respuesta adecuada es obedecer al Señor con honestidad y recibir su corrección cuando se ha actuado de otra manera.

Exégesis del pasaje

La relación con la lista hace plausible entender un compromiso de permanecer viuda y dedicarse de ese modo al servicio del Señor. Es una reconstrucción del contexto, no un voto reproducido en el versículo. Otra lectura ve en la frase la primera adhesión a Cristo, abandonada al orientar la vida contra él. Ambas consideran la fidelidad al Señor; la primera explica más específicamente su relación con la inscripción. Lo que el texto declara expresamente es el rechazo del compromiso, sin describir todos los detalles del acto previo.

Una palabra confiable delante de Dios

Mateo 5:33–37 pide una palabra sincera, cuyo «sí» y «no» sean confiables. Santiago 5:12 une esa misma exigencia con evitar el juicio. La relación es de fidelidad al hablar, no una identificación de aquellos juramentos con un voto particular que aquí no se conserva.

1 Corintios 7:39 y 1 Timoteo 5:14 mantienen la legitimidad de nuevas nupcias. El juicio mencionado en este versículo debe interpretarse de manera coherente con esa libertad y con el deber de permanecer fiel a Cristo.

Aplicación editorial

Da tu palabra con verdad y toma en serio las responsabilidades que aceptas delante del Señor. Cuando tus deseos cambien, examina tus decisiones a la luz de la Escritura y busca actuar con sinceridad. Si has rechazado lo que debías guardar, reconoce la falta y vuelve a la fidelidad que Cristo pide.

---

13 Al mismo tiempo aprenden a estar ociosas, yendo de casa en casa; y además de ociosas, se vuelven chismosas y entrometidas, hablando de lo que no deben.

Cuando el tiempo y las palabras dejan de servir al bien

Pablo añade un riesgo a la inscripción apresurada: aprender una forma de vida ociosa que da lugar al chisme y a la intromisión. La advertencia se refiere a una conducta concreta, no a una característica inevitable de las mujeres ni a toda visita entre hogares.

Explicación del versículo

«Al mismo tiempo» agrega una razón a las que ya se han presentado. El problema no se limita al rechazo de un compromiso anterior; también incluye el modo en que se emplean las relaciones y el tiempo disponible. La atención de la comunidad debe ayudar a una vida de fidelidad, y Pablo advierte contra una práctica que toma otra dirección.

«Aprenden a estar ociosas» describe la adquisición de un hábito. La forma μανθάνουσιν (*manthánousin*), «aprenden», resulta significativa en una carta que insiste en recibir buena enseñanza. En el versículo 4, los familiares deben aprender a practicar la piedad en casa. Aquí se aprende lo contrario: una manera de vivir que descuida responsabilidades y perjudica a otros. La formación de una persona también ocurre mediante lo que repite cada día.

La ociosidad se relaciona con ir «de casa en casa». Ese movimiento no se condena simplemente por ocurrir entre hogares. El versículo 10 ha elogiado la hospitalidad, y visitar puede ser una expresión necesaria de cuidado. Lo que define esta situación es la combinación de falta de ocupación responsable, conversación dañina e intromisión. Una misma relación social puede ponerse al servicio del amor o convertirse en ocasión de daño.

«Chismosas» traduce φλύαροι (*phlýaroi*), que aquí caracteriza a quienes hablan de manera indiscreta y vana. «Entrometidas», περίεργοι (*perí́ergoi*), añade la injerencia en asuntos que no les corresponde manejar. Ambas palabras describen en esta oración el daño que el uso indebido de la palabra y la injerencia ocasionan en el trato con otras personas.

«Hablando de lo que no deben» precisa el daño. No toda información que puede obtenerse debe circular, ni toda conversación sobre la vida ajena sirve al bien. La indiscreción puede vulnerar la confianza, agravar conflictos y distraer de obligaciones reales. El pasaje pide reconocer que hablar es una acción moral, con consecuencias para quienes son mencionados y para quienes escuchan.

La censura de la ociosidad tampoco equipara necesidad con culpa. El capítulo existe precisamente porque hay viudas que requieren ayuda. Una enfermedad, una limitación o la falta de oportunidades no son por sí mismas el hábito reprendido. El contraste se encuentra entre una vida responsable dentro de las posibilidades de la persona y el aprendizaje de una conducta que se desentiende de ellas.

La advertencia no autoriza un estereotipo sobre todas las mujeres jóvenes. Pablo trata un peligro de la situación que está regulando, y la responsabilidad por las palabras alcanza a toda la iglesia. Quien utiliza este versículo para despreciar a otras personas puede caer en el mismo daño que pretende denunciar.

Jesucristo forma un pueblo cuya palabra debe servir a la verdad y al amor. Su gracia alcanza también los hábitos que parecen pequeños: escuchar, guardar una confidencia, cumplir una tarea o evitar una conversación que perjudica. La comunión con él se expresa en relaciones que edifican, bajo la guía del Espíritu Santo, en lugar de alimentar aquello que divide.

El trabajo responsable y la palabra que edifica

2 Tesalonicenses 3:10–13 distingue al que no quiere trabajar y advierte contra entrometerse en lo ajeno. También exhorta a no cansarse de hacer el bien. Corregir la conducta irresponsable no cancela el cuidado de quien verdaderamente necesita ayuda.

Efesios 4:25–32 une la verdad, el trabajo para compartir y la palabra que edifica; todo ello pertenece a la vida de quienes han recibido el perdón de Dios en Cristo. Santiago 3:5–10 muestra la gravedad del daño que puede producir la lengua y la contradicción de bendecir al Padre mientras se maltrata a los seres humanos.

Aplicación editorial

Examina qué estás aprendiendo con tus hábitos diarios. Emplea tu tiempo según tus posibilidades y cuida las conversaciones que recibes o transmites. Antes de contar algo sobre otra persona, considera si es verdadero, si te corresponde decirlo y si sirve para ayudar. Busca en Cristo una vida que haga bien también mediante el silencio y la discreción.

---

[14] Por eso quiero que las más jóvenes se casen, tengan hijos, dirijan su casa y no den al adversario ninguna ocasión para insultar.

Una vida familiar responsable que cierre ocasiones de reproche

La recomendación de Pablo ofrece un camino concreto a las viudas más jóvenes del contexto: un nuevo matrimonio y una casa atendida con responsabilidad. Su propósito es apartarlas de la conducta descrita, sin convertir el estado civil ni la maternidad en condiciones para recibir la salvación.

Explicación del versículo

«Por eso quiero» presenta la respuesta pastoral al peligro anterior. No basta con señalar la ociosidad, el chisme y la infidelidad; Pablo orienta hacia una vida de responsabilidades reales. Su recomendación debe leerse dentro de la discusión acerca de las viudas, y particularmente de las más jóvenes que no deben incorporarse a la lista bajo las condiciones ya expuestas.

La expresión «las más jóvenes» no repite aquí el sustantivo «viudas», pero el tema precedente permite reconocer a quiénes se dirige. Extender la frase a toda mujer joven, sin atender a ese contexto, borraría la situación que explica la instrucción. Tampoco equivale a decir que todas deban casarse inmediatamente o con cualquier persona disponible. La legitimidad del matrimonio no elimina la responsabilidad de vivirlo bajo el señorío de Cristo.

«Se casen» demuestra que la carta no considera malas las nuevas nupcias en sí mismas. El juicio de los versículos 11–12 se relaciona con el rechazo de una fidelidad asumida, no con una supuesta impureza inherente al matrimonio. Esta recomendación también es coherente con el rechazo de la enseñanza que prohíbe casarse en el capítulo anterior. La creación buena de Dios puede recibirse con gratitud y obediencia.

«Tengan hijos» incorpora la maternidad a esa vida familiar. La forma τεκνογονεῖν (*teknogoneîn*) se refiere a tener hijos; no convierte la capacidad de concebir en una medida del valor de una mujer. Pablo describe el camino que recomienda en este caso, sin afirmar que quien no tenga hijos quede fuera de la gracia o carezca de un servicio valioso delante de Dios. Tampoco presenta una promesa de que todo matrimonio recibirá descendencia.

«Dirijan su casa» emplea οἰκοδεσποτεῖν (*oikodespoteîn*), «administrar» o «dirigir el hogar». La expresión reconoce una responsabilidad activa en su funcionamiento. No reduce a la mujer a una presencia sin capacidad de decisión. El cuidado doméstico implica ordenar, atender y actuar con juicio; la carta también exige a los varones que aspiran a dirigir la iglesia una conducta responsable en su propia casa.

El propósito final es «no dar al adversario ninguna ocasión para insultar». La mala conducta puede proporcionar motivos para desacreditar a la comunidad. «Adversario» señala a quien se opone; el versículo no lo identifica por nombre. La mención de Satanás a continuación muestra la seriedad espiritual del problema, aunque no obliga a descartar aquí la oposición de personas que aprovechan una conducta reprochable.

Evitar ocasiones de insulto significa cuidar la integridad real. No consiste en esconder faltas para conservar una imagen ni promete que una conducta fiel silenciará toda acusación injusta. La comunidad debe atender lo que hace y lo que permite. El testimonio público se fortalece cuando las responsabilidades son asumidas con verdad, en vez de defenderse solo con palabras.

La vida familiar puede ser un lugar de obediencia a Jesucristo, así como puede serlo una vida sin casarse. Él es el Salvador de ambos y el Señor de sus decisiones. La recomendación responde a una necesidad pastoral concreta; no sustituye la fe por un estado civil ni convierte el hogar en una vía de salvación aparte de su gracia.

El matrimonio y la dedicación al Señor

1 Corintios 7:7–9 reconoce distintas situaciones personales y la legitimidad del matrimonio. 1 Corintios 7:32–35 considera también el servicio al Señor sin casarse. Estas enseñanzas impiden convertir la recomendación dirigida a estas viudas en una obligación matrimonial para toda persona creyente.

1 Timoteo 4:1–5 rechaza prohibir el matrimonio como si lo creado fuera impuro. 1 Timoteo 3:4–5 muestra, por otra parte, que la responsabilidad en la casa importa también al evaluar a quienes cuidan de la iglesia. El hogar es un ámbito de fidelidad concreta para mujeres y varones.

Aplicación editorial

Recibe tus responsabilidades personales y familiares como ocasiones para servir a Cristo. Si consideras casarte, busca hacerlo en el Señor y con disposición para cuidar a quienes compartirán tu vida. No midas tu dignidad ni la de otra persona por su estado civil o su capacidad de tener hijos. Procura una conducta verdadera que acompañe la fe que profesas.

---

15 Porque algunas ya se han desviado para seguir a Satanás.

Una advertencia nacida de desvíos que ya habían ocurrido

La orientación anterior responde a un peligro real: algunas personas ya habían abandonado el camino de la fidelidad. Pablo identifica la gravedad espiritual de esa conducta, sin atribuirla a todas las viudas ni al matrimonio como tal.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Pablo acaba de recomendar una vida familiar responsable a las viudas más jóvenes. La instrucción no nace solo de una posibilidad imaginada. «Ya» indica que había situaciones presentes que requerían atención. El cuidado pastoral considera tanto lo que conviene prevenir como el daño que ha empezado a manifestarse en la comunidad.

«Algunas» limita el alcance de la afirmación. Pablo no dice que todas las mujeres jóvenes, todas las viudas o todas las personas que vuelven a casarse hayan tomado ese rumbo. La precisión importa, porque un juicio concreto no debe convertirse en una sospecha general sobre un grupo. La misma carta reconoce la piedad de viudas que perseveran en la oración y el valor de mujeres que sirven mediante sus buenas obras.

«Se han desviado» corresponde a ἐξετράπησαν (*exetrápēsan*), «se apartaron» o «tomaron otro rumbo». La misma forma aparece en 1:6 para quienes se apartaron hacia conversaciones vacías. Aquí el desvío debe entenderse dentro del contraste entre la fidelidad a Cristo y las conductas que la contradicen. No es una simple diferencia de preferencias ni la elección de una situación personal que la Escritura permite.

«Para seguir a Satanás» identifica el rumbo del desvío. La expresión ὀπίσω τοῦ Σατανᾶ (*opísō toû Satanâ*), «detrás de Satanás», presenta una dirección opuesta al seguimiento del Señor. El mal no es reducido a un inconveniente social. Pablo reconoce una oposición espiritual real que puede expresarse en decisiones, palabras y hábitos incompatibles con la fe.

El versículo no describe una ceremonia de adhesión a Satanás ni ofrece una biografía de las personas mencionadas. Tampoco enumera aquí todos sus actos. Los versículos anteriores han advertido acerca del rechazo de un compromiso y de una vida ociosa, indiscreta y entrometida. Esas advertencias dan contexto a la afirmación, pero no permiten inventar detalles sobre cada caso ni afirmar que un nuevo matrimonio equivalga por sí mismo a seguir al diablo.

La recomendación de casarse en el versículo 14 confirma esa diferencia. El matrimonio puede formar parte de la respuesta responsable al problema. Lo que se reprende es haber tomado un rumbo contrario a Cristo. Una condición externa no garantiza fidelidad, así como la permanencia en la viudez tampoco la garantiza si la vida se entrega a la impiedad.

La seriedad de esta descripción exige una respuesta de verdad y corrección, no curiosidad acerca del mal ni desprecio hacia la persona que ha caído. El reconocimiento de un desvío permite advertir, llamar al arrepentimiento y orientar de nuevo. No hay motivo para convertir la afirmación de Pablo en una licencia para aplicar acusaciones espirituales graves sin atender a los hechos y a la enseñanza de Cristo.

Jesucristo es el Hijo de Dios que vino para destruir las obras del diablo. La esperanza de quien se ha desviado se encuentra en volver a él, no en negar la gravedad de su conducta ni en considerarse fuera del alcance de su gracia. Su verdad desenmascara el engaño y su misericordia llama a una obediencia renovada. Por eso la advertencia debe mover a una fidelidad vigilante y a una corrección que busque el bien.

Corregir con seriedad y con esperanza

1 Timoteo 1:5–7 muestra otro desvío dentro de la carta: apartarse del amor, la buena conciencia y la fe sincera hacia conversaciones vacías. La fidelidad debe evaluarse por la enseñanza y la conducta que produce, no solo por una apariencia religiosa.

2 Timoteo 2:24–26 pide corregir con mansedumbre y esperar que Dios conceda arrepentimiento para escapar de la trampa del diablo. 1 Juan 3:7–8 presenta al Hijo de Dios como quien destruye sus obras. La firmeza contra el pecado y la esperanza de restauración encuentran su centro en el mismo Señor.

Aplicación editorial

No minimices un hábito que te aleja de la obediencia a Cristo. Examina tu conducta a la luz de su palabra y recibe la corrección que te llama a volver a él. Si acompañas a otra persona, habla con verdad y mansedumbre; evita extender una falta particular a todo un grupo o usar acusaciones espirituales para imponerte sobre los demás.

---

16 Si alguna creyente tiene viudas a su cargo, que las ayude y no sea cargada la iglesia, para que esta pueda ayudar a las que verdaderamente son viudas.

La responsabilidad personal permite que la iglesia atienda a las desamparadas

El cierre de la sección une el cuidado cercano y la ayuda de toda la comunidad. La creyente que tiene viudas a su cargo debe atenderlas, de modo que la iglesia pueda sostener a quienes realmente carecen de ese apoyo.

Explicación del versículo

«Si alguna creyente» se dirige expresamente a una mujer de la comunidad. La forma πιστή (*pistḗ*), «creyente» o «fiel», es femenina. La instrucción reconoce que una mujer puede tener una responsabilidad efectiva en el cuidado de otras personas. La ayuda familiar no se presenta como una tarea que solo corresponde asumir a los varones.

Esto tampoco exime a los hombres de su deber. Los versículos 4 y 8 ya han establecido la responsabilidad de los descendientes y de quienes deben cuidar de los suyos. La afirmación particular de este versículo se añade a ese marco. Cada persona debe atender el deber que le corresponde, en vez de usar la responsabilidad de otra como motivo para dejar de cumplir la propia.

«Tiene viudas a su cargo» expresa una relación de cuidado. El griego dice de manera breve «tiene viudas», sin detallar aquí todos los vínculos familiares o domésticos posibles. La frase no permite reconstruir una

casa concreta, una fortuna determinada ni un cargo eclesial de la mujer mencionada. Lo que importa para la exhortación es que tiene una responsabilidad real respecto de ellas.

«Que las ayude» emplea ἐπαρκείτω (*eparkeítō*), «que preste ayuda» o «que las sostenga». En este contexto, el honor a las viudas se traduce en atención concreta. La oración y el respeto no deben convertirse en sustitutos de la asistencia que se está en condiciones de ofrecer. A su vez, cumplir el deber exige considerar lo que la persona realmente puede aportar, sin suponer que dispone de recursos ilimitados.

«Y no sea cargada la iglesia» se refiere a trasladar a la comunidad una responsabilidad que debe ser atendida de forma cercana. La palabra «cargada» no convierte a las viudas en personas de menor valor ni permite tratarlas como un problema que hay que apartar. El capítulo ha comenzado ordenando honrarlas. La preocupación es ordenar el cuidado para que una omisión evitable no reduzca la ayuda disponible.

La finalidad se hace explícita: «para que esta pueda ayudar». La iglesia tiene un deber positivo hacia las que «verdaderamente son viudas», expresión que aquí retoma a quienes han quedado desamparadas. La responsabilidad familiar y la responsabilidad de la comunidad se apoyan mutuamente. La primera permite que la segunda llegue a quienes no cuentan con ese sostén, en vez de dejar a unas y otras sin atención.

Este propósito impide usar la instrucción como una excusa para rechazar toda necesidad. Si los familiares no pueden sostener a una persona, su existencia por sí sola no resuelve la desprotección. El cuidado debe atender a la realidad, no limitarse a nombrar a alguien que supuestamente debería hacerse cargo. La comunidad ha de discernir con justicia, sin fomentar el abandono ni descargar deberes propios sobre otros.

La vida compartida bajo el señorío de Jesucristo se hace visible en esta cooperación. Él reúne a personas que aprenden a servir y a recibir ayuda sin perder su dignidad. El amor del Padre celestial no vuelve innecesarios esos cuidados: llama a practicarlos con verdad. La fe se expresa así en una comunidad donde los recursos y las responsabilidades sirven al bien de quienes están solas.

Exégesis del pasaje

La lectura que dice solo «alguna creyente» conserva el femenino πιστή (*pistḗ*). Otra lectura añade πιστὸς ἢ (*pistòs ḕ*), de modo que menciona a un creyente varón o a una mujer creyente. Esta diferencia explica por qué algunas Biblias nombran aquí a ambos. La responsabilidad general de cuidar a los propios ya está afirmada en el contexto; el femenino de este versículo destaca de manera particular la responsabilidad de la mujer creyente.

Ayudar sin abandonar el deber propio

Gálatas 6:2–5 reúne el llamado a llevar las cargas ajenas y el examen de la responsabilidad personal. Ambas exhortaciones pertenecen a la misma vida bajo la ley de Cristo.

2 Corintios 8:12–15 pide contribuir según lo que se tiene y procurar que la abundancia de unos supla la necesidad de otros, sin buscar alivio para unos a costa de la estrechez de los demás. Hechos 6:1–7 muestra que atender justamente a las viudas requiere también una organización cuidadosa dentro de la comunidad.

Aplicación editorial

Reconoce a quiénes te corresponde cuidar y aporta de manera concreta según tus posibilidades. Si participas en la ayuda de la iglesia, considera con justicia qué apoyo existe y qué necesidad permanece. Busca que la responsabilidad personal y el servicio común se unan para que ninguna persona desamparada quede olvidada.

El honor y la evaluación de los ancianos

---

17 Que los ancianos que dirigen bien sean considerados dignos de doble honor, especialmente los que se esfuerzan en la palabra y en la enseñanza.

Reconocer y sostener a quienes sirven bien en la dirección y la enseñanza

El honor debido a los ancianos se relaciona con la calidad de su servicio y con el esfuerzo de enseñar. La cita del versículo siguiente muestra que el reconocimiento incluye un sostén concreto, además de la estima de la comunidad.

Explicación del versículo

«Los ancianos» designa aquí a quienes tienen una responsabilidad de dirección en la iglesia. El término πρεσβύτεροι (*presbýteroi*) puede referirse a hombres mayores, como ocurre en el trato entre generaciones al comienzo del capítulo. En este versículo, las funciones de dirigir y enseñar determinan su sentido: se habla de responsables de la comunidad, no simplemente de todos los varones de edad avanzada.

La afirmación se concentra en los que «dirigen bien». La forma προεστῶτες (*proestôtes*) presenta su labor de presidir o estar al frente. El adverbio «bien» hace relevante la manera en que la ejercen. El título de anciano no basta por sí solo; el reconocimiento se vincula con un servicio fiel, responsable y beneficioso para la iglesia. La carta ya ha exigido una vida irreprochable a quienes la cuidan.

«Sean considerados dignos» pide a la comunidad reconocer ese servicio. No se trata de que el dirigente se atribuya privilegios ilimitados ni de que mida su importancia por lo que logra exigir. La congregación, por su parte, no debe recibir con indiferencia una labor que requiere cuidado, tiempo y responsabilidad. El bien que otros hacen necesita ser reconocido con gratitud.

«Doble honor» traduce διπλῆς τιμῆς (*diplês timês*). El contexto del capítulo ya ha unido el honor a las viudas con su atención material. Aquí, además, el versículo 18 cita el derecho del trabajador a su salario. Por eso el honor no debe reducirse a palabras de aprecio: incluye el sostén apropiado de quienes trabajan. A la vez, la dimensión económica no agota la estima que se les debe.

«Doble» intensifica ese reconocimiento, pero el pasaje no fija una cantidad de dinero ni identifica una suma previa que deba multiplicarse exactamente por dos. Tampoco establece una tarifa según el tamaño de la iglesia o la notoriedad de un maestro. La obligación expresa es honrar de manera adecuada un servicio que beneficia a la comunidad, sin convertir la frase en una autorización para la codicia.

«Especialmente» destaca dentro de ese conjunto a quienes se esfuerzan «en la palabra y en la enseñanza». La forma κοπιῶντες (*kopiôntes*) describe un trabajo arduo. Enseñar fielmente requiere más que ocupar un espacio para hablar: supone atender al contenido recibido, comprenderlo y comunicarlo con perseverancia. La palabra no debe usarse para promover ideas propias a costa del evangelio que se ha confiado.

Esta distinción reconoce diferencias de dedicación entre los ancianos. Sin embargo, el versículo por sí solo no desarrolla una organización completa ni impone dos clases de dirigentes con atribuciones detalladas. Su énfasis es el reconocimiento particular del esfuerzo de enseñar. Ese esfuerzo sirve a la iglesia cuando la conduce a conocer y obedecer a Jesucristo, no cuando concentra toda la atención en quien habla.

Cristo es el Pastor supremo y el Señor de quienes dirigen. El honor que reciben no los coloca por encima de su palabra ni los exime de rendir cuentas; los versículos siguientes regulan precisamente la evaluación de su conducta. Una comunidad que reconoce el trabajo fiel y lo sostiene con justicia ayuda a que la enseñanza del evangelio continúe sirviendo al pueblo del Señor.

La estima nace del servicio realizado

1 Tesalonicenses 5:12–13 pide reconocer y amar a quienes trabajan, dirigen y amonestan en el Señor, «por causa de su trabajo». La estima se relaciona con el servicio, no con una superioridad personal que haga innecesaria la humildad.

1 Pedro 5:1–4 presenta a los ancianos como pastores del rebaño de Dios, sin codicia ni dominio sobre los demás, bajo el Pastor supremo. 1 Corintios 9:11–14 afirma el derecho al sustento material de quienes anuncian el evangelio, a la vez que muestra el cuidado de Pablo por no ponerle obstáculos.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud a quienes te sirven mediante una dirección fiel y una enseñanza cuidadosa. Si te corresponde participar en su sostén, hazlo con justicia y responsabilidad. Si eres tú quien enseña o dirige, trabaja bajo la autoridad de Cristo y considera el honor recibido como una razón para servir con mayor fidelidad.

---

[18] Porque la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla», y: «El trabajador es digno de su salario».

La Escritura fundamenta el sostén de quienes trabajan

Dos citas explican por qué el honor a los ancianos incluye una ayuda material. La ley sobre el buey y la enseñanza de Jesús sobre el trabajador coinciden en que quien realiza una labor no debe quedar privado de su sustento.

Explicación del versículo

«Porque» une este versículo con la instrucción de honrar a los ancianos que dirigen bien. Pablo no introduce un asunto ajeno ni una comparación decorativa. Da el fundamento de la dimensión material de ese honor. La comunidad debe tratar con justicia a quienes se esfuerzan en la palabra y en la enseñanza, reconociendo que su labor requiere sustento.

«La Escritura dice» atribuye autoridad a lo que se cita. La expresión ἡ γραφή (*hē graphḗ*), «la Escritura», presenta una palabra recibida que orienta la conducta de la iglesia. El deber de ayudar no depende solo de cuánto simpatice una persona con quien enseña ni de lo cómodo que resulte hacerlo. La comunidad queda llamada a ordenar sus decisiones de acuerdo con la voluntad de Dios.

«No pondrás bozal al buey que trilla» procede de Deuteronomio 25:4. El bozal impediría que el animal comiera mientras realiza el trabajo de trillar. La prohibición expresa un cuidado concreto por la criatura empleada en esa labor. Su aplicación al servicio en la iglesia reconoce que no es justo beneficiarse de un trabajo mientras se priva de sostén a quien lo realiza.

La comparación no convierte al maestro en un animal ni autoriza a tratarlo como una herramienta de la comunidad. Traslada un principio de justicia: el trabajo y la participación en sus frutos no deben separarse de manera abusiva. Pablo desarrolla esta misma aplicación en 1 Corintios 9, donde conecta la enseñanza recibida con el derecho de quienes la comunican a recibir ayuda material.

La segunda cita dice: «El trabajador es digno de su salario». Esta enseñanza aparece en Lucas 10:7, cuando Jesús envía a sus discípulos y les indica recibir la comida y la bebida que se les ofrezca. El sustantivo μισθοῦ (*misthoû*), «salario» o «remuneración», habla aquí de lo debido al trabajador. No se refiere en este contexto al precio de la salvación ni al mérito necesario para recibir el perdón.

Las dos citas se unen mediante «y» como fundamento de la misma exhortación. La enseñanza de Jesús acerca del sustento de sus enviados acompaña el principio expresado en la ley. El servicio al evangelio no exige fingir que quienes lo realizan carecen de necesidades ordinarias. Recibir un sostén justo puede formar parte de la fidelidad a la misión encomendada por el Señor.

Esto no significa que toda petición económica de un dirigente quede aprobada de antemano. El versículo anterior se refiere a quienes dirigen bien, y la carta exige sobriedad y una conducta libre del amor al dinero. El derecho al sustento debe ejercerse dentro de esa integridad. Ni la codicia de quien reclama ni la indiferencia de quien se beneficia hacen justicia a la enseñanza.

Jesucristo mismo reconoció la necesidad de sus obreros. Seguir su instrucción permite honrar el trabajo sin comerciar con la gracia que él da gratuitamente. La iglesia sostiene a personas para que sirvan al evangelio; no compra un acceso privilegiado a Dios. El reconocimiento material encuentra su sentido en la continuidad de un servicio fiel a Cristo y en el cuidado justo de quienes lo realizan.

La ley y la enseñanza del Señor se aplican al trabajo

Deuteronomio 25:4 conserva el mandamiento acerca del buey que trilla. Lucas 10:5–9 muestra la frase sobre el salario dentro de las instrucciones de Jesús a sus enviados, quienes reciben hospitalidad mientras anuncian la cercanía del reino de Dios.

1 Corintios 9:7–14 desarrolla el derecho al sustento mediante ejemplos de trabajo, la misma cita de la ley y la orden del Señor. También deja ver que renunciar a un derecho por el bien del evangelio no equivale a negar que ese derecho exista.

Aplicación editorial

No des por sentado el trabajo de quien te enseña fielmente la palabra de Dios. Considera sus necesidades con justicia y contribuye según tu responsabilidad. Si recibes ayuda para servir, úsala con gratitud e integridad, recordando que el centro de tu labor es el evangelio de Cristo.

---

[19] No admitas una acusación contra un anciano, salvo con dos o tres testigos.

La acusación contra un anciano necesita testimonio que la sostenga

El honor a los ancianos incluye protegerlos de acusaciones sin fundamento. Esa protección forma parte de una justicia que también exige corregir el pecado comprobado, sin favoritismo hacia el acusado ni hacia quienes lo señalan.

Explicación del versículo

La instrucción se dirige a Timoteo como responsable de recibir y tratar asuntos dentro de la comunidad. «Contra un anciano» mantiene el tema de quienes dirigen la iglesia. La forma πρεσβυτέρου (*presbytérou*), «de un anciano», se refiere en este contexto a uno de esos responsables. Su servicio merece honor, pero las cuestiones relativas a su conducta también deben ser examinadas con justicia.

«No admitas una acusación» utiliza παραδέχου (*paradéchou*), «recibe» o «admite». La prohibición impide acoger una imputación contra un anciano sin la condición que se expresa a continuación. No basta con que una afirmación circule, con que se repita muchas veces o con que quien la formule hable con seguridad. Una reputación no debe quedar sometida al poder del rumor.

«Salvo con dos o tres testigos» establece la necesidad de corroboración. La fórmula pertenece a la exigencia bíblica de que un asunto no se tenga por establecido sobre la base de un solo testimonio. Dos o tres no significa que siempre hagan falta tres, sino que se requiere un testimonio respaldado. El número no reemplaza la veracidad: varios relatos falsos o una repetición de la misma fuente no se convierten por ello en un examen justo.

El trasfondo de Deuteronomio 19 incluye la obligación de indagar cuidadosamente y de reconocer al testigo falso. La regla no permite escoger de antemano a quién creer ni sustituir el examen por una preferencia personal. Timoteo debe recibir lo que esté debidamente sustentado y evitar que una acusación sin corroboración determine el trato hacia un dirigente.

Esta protección no coloca al anciano fuera del alcance de la corrección. El versículo siguiente ordenará reprender a los que pecan, y después se prohibirá actuar con prejuicio o favoritismo. El mismo contexto que frena una acusación infundada exige responder a una falta real. Tomar una de esas instrucciones y dejar de lado las otras produciría una justicia incompleta.

La norma tampoco autoriza a maltratar a quien comunica una preocupación ni convierte el deseo de esclarecer los hechos en una falta de respeto. La acusación debe contar con fundamento, y eso requiere tratar con seriedad a las personas y a lo que pueda comprobarse. Usar el cargo del acusado para impedir todo examen traicionaría la imparcialidad que Pablo exige.

El cuidado alcanza así a toda la comunidad. Las acusaciones falsas pueden destruir un servicio fiel y dividir a la iglesia; el encubrimiento de faltas verdaderas también causa daño. La respuesta responsable no se

decide por simpatía, enemistad o conveniencia institucional, sino mediante fidelidad a la verdad y un trato justo hacia las personas involucradas.

Jesucristo sigue siendo el Señor de los ancianos y de quienes evalúan su conducta. Ningún dirigente merece una lealtad que exija abandonar la verdad, y ningún acusador debe recibir poder para condenar sin fundamento. Servir bajo Cristo implica proteger al inocente, reconocer el pecado real y buscar una comunidad cuya justicia corresponda al evangelio que anuncia.

El testimonio y el examen cuidadoso

Deuteronomio 19:15–19 reúne la exigencia de dos o tres testigos con la indagación cuidadosa y el rechazo del testimonio falso. La referencia aporta el principio de justicia que fundamenta la instrucción de Pablo; no traslada sin más todas las disposiciones judiciales de Israel a la organización de la iglesia.

Mateo 18:15–17 emplea la misma regla del testimonio al tratar una falta entre hermanos y busca ganar al que ha pecado. Tito 1:7–9 recuerda que quienes supervisan son administradores de Dios y deben ser justos e irreprochables. La responsabilidad del cargo requiere tanto un examen justo como una conducta fiel.

Aplicación editorial

No difundas una acusación porque confirme tu opinión sobre alguien. Busca la verdad, distingue lo comprobado de lo repetido y trata con dignidad a quienes intervienen. Si debes evaluar la conducta de un responsable, no permitas que el respeto al cargo te lleve a encubrir una falta ni que una sospecha te lleve a condenar sin fundamento.

---

20 Reprende delante de todos a los que pecan, para que también los demás tengan temor.

La falta comprobada debe recibir una corrección visible

La protección frente a una acusación infundada no impide la reprensión del pecado real. Pablo exige una respuesta que haga visible la responsabilidad de quienes sirven y que lleve a los demás a tomar en serio su propia conducta delante de Dios.

Explicación del versículo

«A los que pecan» continúa inmediatamente la instrucción acerca de las acusaciones contra un anciano. El asunto no termina cuando se escucha un testimonio: si la falta queda establecida, debe tratarse. El honor debido a quien dirige no puede convertirse en permiso para conservar una conducta contraria a la palabra que él mismo debe enseñar.

La expresión τοὺς ἁμαρτάνοντας (*toùs hamartánontas*), «a los que pecan», nombra a las personas responsables de esa conducta. Algunos entienden aquí un énfasis en quienes persisten en el pecado. La forma presente presenta el pecar como una acción que los caracteriza en la situación tratada; por sí sola no relata cuántas advertencias previas recibieron ni establece un plazo fijo de espera antes de actuar.

«Reprende» traduce ἔλεγχε (*élenche*), que pide poner de manifiesto la falta y confrontarla para corregir. No equivale a gritar, ridiculizar o descargar enojo. La reprensión debe decir con claridad qué está mal conforme a la verdad. Una acusación vaga que solo avergüenza no cumple ese propósito, así como tampoco lo cumple una conversación que evita reconocer el pecado.

«Delante de todos» da a la corrección una dimensión pública. El contexto de responsabilidad de los ancianos favorece entender una reprensión ante la comunidad, aunque también se ha considerado el conjunto de los ancianos como audiencia. En cualquier caso, la falta de un responsable no queda resuelta mediante una apariencia de normalidad que impida a otros reconocer la seriedad de lo sucedido.

Esta instrucción debe mantenerse junto a la exigencia de testimonio del versículo 19. No se autoriza a exponer públicamente a una persona por una sospecha. La visibilidad de la corrección aumenta la

responsabilidad de actuar con verdad, sin agrandar lo ocurrido ni ocultar lo que ha quedado establecido. El alcance de la respuesta debe servir a la justicia y al bien de la comunidad.

La finalidad es «que también los demás tengan temor». Ese temor es la advertencia seria de que el pecado no resulta indiferente ante Dios. Quienes observan deben examinar su propia conducta y reconocer que un cargo no ofrece inmunidad. La corrección tiene así un efecto que supera a la persona reprendida: enseña a todos a vivir con responsabilidad.

No se busca crear terror hacia Timoteo ni una comunidad gobernada por la humillación. El mismo Señor que llama al arrepentimiento manda tratar con verdad y amor. La reprensión pierde su propósito si se convierte en espectáculo, venganza o demostración de poder. También lo pierde si, para evitar una incomodidad, se deja a la iglesia sin una respuesta clara ante un mal real.

Jesucristo es la cabeza de la iglesia y su autoridad alcanza a quienes la dirigen. La gracia que perdona no obliga a negar el pecado, sino que permite reconocerlo y buscar una vida restaurada. Una corrección fiel protege a la comunidad, llama al responsable a responder ante el Señor y recuerda que el evangelio debe gobernar tanto la enseñanza como la conducta de quienes lo anuncian.

Una corrección que sirve a la verdad del evangelio

Gálatas 2:11–14 relata que Pablo confrontó a Cefas delante de todos por una conducta que no correspondía a la verdad del evangelio y que estaba arrastrando a otros. El reconocimiento de su responsabilidad no eliminó la necesidad de corregirlo.

Gálatas 6:1–2 pide restaurar al que ha sido sorprendido en una transgresión con mansedumbre y vigilancia sobre uno mismo. Efesios 4:15–16 sitúa la verdad en el amor y el crecimiento de la iglesia bajo Cristo, su cabeza. La firmeza y el cuidado de las personas deben pertenecer a la misma respuesta.

Aplicación editorial

Recibe la corrección como un llamado a responder delante de Cristo. Si te toca corregir, comprueba los hechos y habla con claridad, sin buscar humillar. Si observas una reprensión justa, no la conviertas en conversación maliciosa: deja que te lleve a examinar tu propia vida y a tomar en serio la obediencia al Señor.

---

21 Te encargo solemnemente delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos que guardes
estas cosas sin prejuicio, sin hacer nada por favoritismo.

Guardar la justicia de la comunidad delante de Dios y de Cristo

La evaluación de los ancianos debe hacerse sin decisiones anticipadas ni inclinaciones personales. El encargo solemne recuerda a Timoteo que su responsabilidad se ejerce delante del Señor, bajo una autoridad mayor que las preferencias de cualquier grupo.

Explicación del versículo

«Te encargo solemnemente» intensifica la responsabilidad de lo que se viene ordenando. La forma διαμαρτύρομαι (*diamartýromai*) introduce una exhortación seria que apela al testimonio de quienes se nombran a continuación. Timoteo no está recibiendo un consejo opcional acerca de cómo evitar dificultades. Debe guardar con fidelidad unas instrucciones que afectan a la verdad y al cuidado de la iglesia.

El encargo se formula «delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos». Esa presencia da al asunto una dimensión que supera la reunión donde se tome una decisión. La reputación de una persona, la corrección de una falta y la elección de responsables no quedan reducidas a acuerdos de conveniencia. Quien actúa debe responder ante Dios por lo que hace y por los motivos que lo guían.

Cristo Jesús aparece junto a Dios como testigo del encargo. Él es el Señor de la comunidad y quien juzgará a vivos y muertos. Timoteo no puede honrarlo en su enseñanza mientras ignora su autoridad al evaluar la conducta de otros. La justicia en el trato a las personas forma parte de la obediencia al mismo Salvador cuyo evangelio anuncia.

La referencia a los «ángeles escogidos» incorpora a los servidores celestiales de Dios a esa solemnidad. La expresión los presenta como pertenecientes a él; no explica aquí el acto de su elección ni ofrece una descripción completa del mundo angelical. Su mención subraya que la vida de la iglesia se desarrolla delante del cielo y debe tomarse con reverencia, aunque sus decisiones puedan parecer asuntos internos.

«Que guardes estas cosas» retoma las instrucciones precedentes, particularmente el honor debido a los ancianos, la recepción de acusaciones y la corrección del pecado. Guardarlas exige aplicarlas juntas. No sería fiel proteger a un responsable de acusaciones falsas y después eximirlo de toda corrección, ni reprender con firmeza mientras se prescinde del testimonio necesario para establecer una falta.

«Sin prejuicio» corresponde a χωρὶς προκρίματος (*chōrìs prokrímatos*), «sin juicio previo». Timoteo no debe decidir el resultado antes de examinar el asunto. Una opinión previa, una mala experiencia o la presión de un grupo pueden inclinar el juicio antes de conocer los hechos. La fidelidad exige estar dispuesto a que la verdad corrija esas expectativas.

«Sin hacer nada por favoritismo» añade la prohibición de actuar κατὰ πρόσκλισιν (*katà prósklisin*), «por parcialidad». El vínculo personal, la influencia, los recursos o el prestigio de alguien no deben determinar un trato que contradiga lo justo. La ausencia de favoritismo también impide castigar con mayor dureza a quien resulta menos cercano. La misma verdad debe regir el examen de amigos y desconocidos.

El encargo llama así a una integridad que nadie puede reemplazar con una buena apariencia. Delante de Cristo importan tanto la decisión como el modo de alcanzarla. La gracia del Salvador reúne a personas que deben aprender a amarse con justicia. El cuidado de la comunidad será más fiel cuando el temor de Dios tenga mayor peso que el deseo de agradar, proteger una relación o ganar una disputa.

La fe en Cristo excluye la parcialidad

Levítico 19:15 prohíbe favorecer al pobre o al poderoso al juzgar y exige justicia hacia el prójimo. Santiago 2:1–9 muestra que el favoritismo contradice la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo y el mandamiento de amar al prójimo.

2 Timoteo 4:1–2 vuelve a encargar el servicio de la palabra delante de Dios y de Cristo Jesús, el juez de vivos y muertos. Hebreos 1:13–14 distingue la autoridad del Hijo y el servicio de los ángeles. La solemnidad celestial no desplaza la centralidad de Cristo, sino que llama a servir con reverencia bajo su autoridad.

Aplicación editorial

Examina si ya has decidido a quién favorecer antes de conocer un asunto. Cuando debas evaluar una conducta o asumir una decisión que afecta a otros, escucha con justicia y permite que la verdad corrija tus preferencias. Recuerda que respondes delante de Cristo, incluso cuando nadie más puede conocer tus motivos.

---

22 No impongas las manos a nadie con apresuramiento ni participes de pecados ajenos. Consérvate puro.

El reconocimiento apresurado puede comprometer a quien lo otorga

Pablo pide discernimiento antes de imponer las manos y advierte contra participar en pecados ajenos. Timoteo debe cuidar tanto a quienes reconoce para servir como su propia integridad delante del Señor.

Explicación del versículo

«No impongas las manos a nadie con apresuramiento» continúa la atención a quienes asumen responsabilidades en la iglesia. La imposición de manos aparece en otros pasajes como un acto de reconocimiento y encomienda. En este contexto de ancianos, acusaciones y evaluación de la conducta, la referencia se comprende mejor como el reconocimiento de una persona para una responsabilidad de dirección.

«Con apresuramiento» traduce ταχέως (*tachéōs*), «rápidamente» o «con precipitación». El problema no es que todo acto deba retrasarse por un número fijo de días, sino reconocer a alguien sin un examen suficiente. La carta ya ha indicado que un supervisor no debe ser recién convertido y que los diáconos deben ser probados primero. La necesidad de personas para servir no hace innecesario conocer su carácter.

La imposición de manos no sustituye los requisitos que la misma carta establece. Un acto visible de reconocimiento no transforma por sí solo una conducta irresponsable en madurez ni hace verdadera una enseñanza equivocada. Debe corresponder a lo que puede reconocerse en la vida de la persona. Por eso, los versículos 24–25 volverán a considerar que algunas conductas se hacen evidentes antes y otras después.

«Ni participes de pecados ajenos» añade una responsabilidad de Timoteo. La forma κοινώνει (*koinōnei*), «participa» o «comparte», advierte contra hacerse partícipe de lo que otros hacen mal. En relación con la frase anterior, un reconocimiento irreflexivo puede dar respaldo a una persona cuya conducta debió examinarse, facilitar su daño o comprometer a quien la presenta ante la comunidad.

La advertencia no describe una transmisión automática del pecado por el contacto de las manos. Se trata de responsabilidad moral. Tampoco significa que quien reconoce a alguien conozca infaliblemente toda su vida o sea culpable de cualquier falta futura que no podía prever. Exige ejercer el discernimiento debido y no colaborar con lo malo mediante el apoyo, el encubrimiento o la aprobación irresponsable.

«Consérvate puro» dirige finalmente la atención a Timoteo mismo. La expresión σεαυτὸν ἁγνὸν τήρει (*seautòn hagnòn tḗrei*) le pide guardar su propia pureza. Evaluar a otros no lo coloca fuera de la necesidad de vigilancia. Su conducta, sus motivos y sus decisiones deben permanecer bajo la misma palabra que aplica a la comunidad.

La pureza se relaciona aquí con una integridad que no se deja arrastrar a la participación en el pecado. Incluye evitar la complicidad y las decisiones movidas por favoritismo. No equivale a aislarse de toda persona que necesita corrección, porque la carta exige precisamente enseñar, exhortar y cuidar. Timoteo debe servir entre personas reales sin hacer suyo el mal que está llamado a confrontar.

El servicio pertenece a Jesucristo. Reconocer a alguien para ejercerlo requiere atender a su enseñanza y a su vida, en vez de confiar solo en la urgencia, la apariencia o el entusiasmo. El Espíritu Santo guía a la iglesia conforme a la verdad de Dios; su dirección no vuelve innecesario el examen que la Escritura manda. Quien encomienda una responsabilidad honra a Cristo cuando actúa con paciencia, justicia e integridad.

El reconocimiento acompaña una vida que ha sido examinada

1 Timoteo 3:1–10 establece requisitos de conducta y pide que quienes sirven como diáconos sean probados primero. 1 Timoteo 4:14 recuerda a Timoteo la imposición de manos del consejo de ancianos, vinculada con su don y su servicio.

Hechos 6:3–6 muestra que la elección de personas de buen testimonio precede a la oración y a la imposición de manos. Hechos 13:1–3 presenta a la comunidad orando y encomendando a Bernabé y a Saulo para la obra a la que el Espíritu Santo los había llamado. Estos actos expresan un reconocimiento responsable, no una alternativa al discernimiento.

Aplicación editorial

No respaldes una responsabilidad solo por la necesidad de cubrirla o por la buena impresión del momento. Considera la enseñanza, el carácter y el testimonio de la persona. Al mismo tiempo, examina tu propia

conducta: sirve con cercanía a quienes necesitan ayuda y corrección, sin dar apoyo a lo que sabes que contradice a Cristo.

---

23 No bebas solo agua; usa también un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

El cuidado del cuerpo también importa en el servicio de Timoteo

En medio de las instrucciones sobre los responsables de la iglesia, Pablo atiende la salud de Timoteo. La indicación es personal y concreta: sus dolencias no deben ignorarse ni confundirse con una falta de fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

«No bebas solo agua» interrumpe brevemente la secuencia sobre la evaluación de los ancianos. Pablo acaba de pedir a Timoteo que se conserve puro y ahora añade una atención a su condición física. La pureza de la conducta no exige descuidar el cuerpo. El cuidado de quien sirve forma parte de la relación pastoral que la carta deja ver.

La forma ὑδροπότει (*hydropótei*) se refiere a beber agua; el contraste con el uso de un poco de vino aclara aquí «no bebas solo agua». No se está ordenando a Timoteo abandonar completamente el agua ni se está promulgando una regla sobre lo que toda persona debe beber. La instrucción responde a la situación particular nombrada al final del versículo.

«Usa también un poco de vino» incluye una limitación expresa. La frase οἴνῳ ὀλίγῳ (*oínōi olígōi*), «un poco de vino», no autoriza el exceso ni contradice la sobriedad exigida a quienes sirven en la iglesia. La misma carta rechaza que el supervisor sea dado al vino y que los diáconos se entreguen a mucho vino. El propósito concreto de esta indicación debe distinguirse de una vida dominada por la bebida.

«Por causa de tu estómago» proporciona una razón física. Pablo está considerando una necesidad del cuerpo, no utilizando el estómago como símbolo de una condición espiritual. El versículo no identifica una enfermedad específica ni describe cómo se originó. Tampoco explica que el agua estuviera contaminada o que Timoteo hubiera escogido beberla por una doctrina equivocada. Esos detalles no forman parte de lo que la carta afirma.

«Y de tus frecuentes enfermedades» muestra que la dificultad no era un malestar aislado. La expresión reconoce dolencias recurrentes sin hacer de ellas una acusación contra Timoteo. El colaborador a quien se confía enseñar y cuidar a otros también puede estar enfermo y necesitar atención. Su servicio no le da un cuerpo inmune a la debilidad humana.

Este dato ayuda a leer con seriedad las exhortaciones al esfuerzo y a la perseverancia. Pablo no exige que Timoteo demuestre su fe negando lo que le ocurre. Le ofrece un consejo relacionado con su situación. La confianza en Dios y la atención concreta a una necesidad corporal aparecen juntas, sin presentar la enfermedad como una prueba suficiente de culpa ni la fortaleza física como medida de madurez espiritual.

La indicación no ofrece un tratamiento universal para las dolencias de cualquier persona. Su destinatario, su motivo y su límite están expresados en el texto. El aprendizaje para la comunidad incluye el cuidado atento de quienes sirven, la sobriedad y el reconocimiento honesto de la fragilidad. No consiste en convertir cada detalle de una recomendación personal en una obligación idéntica para todos.

Jesucristo recibió el servicio de discípulos con necesidades reales y también los llamó a descansar. Su señorío abarca la vida entera, incluido el cuerpo con el que se trabaja y se sufre. Atender con amor a una persona enferma corresponde a su cuidado y permite acompañarla sin exigirle una apariencia de invulnerabilidad. La esperanza en Cristo sostiene al creyente en su debilidad y no depende de que consiga ocultarla.

Servir a Cristo no elimina la fragilidad

Marcos 6:30–32 muestra a Jesús atendiendo la necesidad de descanso de sus apóstoles cuando ni siquiera tenían tiempo para comer. El servicio y el cuidado de sus necesidades no aparecen enfrentados.

Filipenses 2:25–30 presenta a Epafrodito como colaborador estimado que estuvo gravemente enfermo por la obra de Cristo. 2 Timoteo 4:20 menciona que Trófimo había quedado enfermo en Mileto. Estos testimonios impiden identificar automáticamente enfermedad con ausencia de fe o con inutilidad para el Señor.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad tus límites y atiende tu cuerpo sin pensar que debes aparentar fortaleza constante para servir a Cristo. Si acompañas a alguien enfermo, escúchalo y ofrece ayuda concreta. Evita atribuirle falta de fe por sus dolencias; procura que experimente el cuidado de la comunidad y la esperanza que tiene en el Señor.

---

24 Los pecados de algunas personas son evidentes y van delante de ellas al juicio; los de otras las siguen después.

No todos los pecados se hacen evidentes al mismo tiempo

Pablo vuelve al discernimiento de la conducta: algunas faltas son manifiestas y otras se conocen después. Esta diferencia explica por qué no debe reconocerse apresuradamente a una persona para una responsabilidad ni confundirse una buena impresión inicial con un conocimiento completo de su vida.

Explicación del versículo

«Los pecados de algunas personas» presenta una diferencia entre casos, no dos naturalezas humanas sin relación entre sí. Pablo está considerando cómo se manifiesta la conducta al evaluar a las personas. No todo lo que debe conocerse aparece del mismo modo ni en el primer encuentro. Esta observación continúa la advertencia contra imponer las manos con apresuramiento.

De algunos pecados se dice que «son evidentes». El adjetivo πρόδηλοί (*pródēloí*) señala que están claramente a la vista. En esos casos no corresponde fingir que nada se sabe o aplazar indefinidamente una conclusión que los hechos sostienen. La paciencia en el examen no debe convertirse en indiferencia ante una falta manifiesta.

«Van delante de ellas al juicio» representa los pecados como si precedieran a las personas y señalaran de antemano su responsabilidad. La forma προάγουσαι (*proágousai*), «yendo delante», hace visible esa imagen. Antes de una evaluación más extensa, ya hay una conducta que debe tomarse en cuenta. El reconocimiento de un cargo no puede borrar lo que ha quedado expuesto.

En el contexto, «juicio» tiene una relación inmediata con la evaluación que Timoteo debe realizar. El examen de un candidato o de una acusación necesita atender a hechos que pueden aparecer antes o después. La imagen también es coherente con la certeza de que Dios juzga con pleno conocimiento; ninguna conducta queda finalmente fuera de su verdad, aunque el discernimiento humano sea limitado.

«Los de otras las siguen después» describe el caso contrario. Algunas faltas no se ven al comienzo y llegan a conocerse más tarde. La ausencia de una señal inmediata no prueba por sí sola que todo haya sido examinado. Una apariencia respetable puede ser insuficiente para conocer el carácter de alguien, de ahí la necesidad de tiempo, testimonio y observación responsable.

Esta advertencia tampoco obliga a sospechar que toda persona tiene una vida secreta de maldad ni autoriza a inventar faltas para llenar lo que se desconoce. El capítulo ha requerido testigos y ha prohibido el prejuicio. Reconocer los límites del conocimiento exige prudencia y humildad, no reemplazar la falta de hechos por una acusación imaginada.

El pasaje no da una fecha en que cada pecado será descubierto públicamente durante esta vida. Su propósito inmediato es impedir decisiones precipitadas y recordar que lo todavía oculto no deja por eso de ser real. Timoteo debe juzgar con la información que pueda establecerse, estar dispuesto a considerar lo que se conozca después y reconocer que el juicio completo pertenece al Señor.

Jesucristo conoce la verdad de las personas y sacará a la luz lo oculto. Esa certeza llama a la sinceridad de quien sirve y a la humildad de quien evalúa. La respuesta del discípulo no es aprender a mantener una apariencia hasta recibir reconocimiento, sino vivir delante de Cristo con una conciencia que acepta su palabra y su corrección. La misericordia del Salvador invita a reconocer el pecado, en lugar de confiar en que permanezca escondido.

La paciencia del examen y el juicio del Señor

1 Timoteo 3:6–10 exige madurez, buen testimonio y una prueba previa para el servicio. Esas condiciones corresponden a una evaluación que necesita algo más que una impresión rápida.

1 Corintios 4:1–5 recuerda que los administradores de Cristo deben ser fieles y que el Señor manifestará lo oculto y las intenciones de los corazones. Lucas 12:1–3 advierte contra la hipocresía y anuncia que lo encubierto será revelado. La certeza del juicio de Cristo llama a vivir con verdad, no a presumir un conocimiento humano infalible.

Aplicación editorial

No confundas lo que ves al principio con todo lo que necesitas conocer. Si te corresponde evaluar a alguien, considera los hechos con paciencia y sin sospechas inventadas. En tu propia vida, no busques tranquilidad en lo que otros todavía no saben: reconoce delante de Cristo lo que debes corregir y recibe su llamado a vivir en la verdad.

---

25 De igual manera, las buenas obras también son evidentes, y las que no lo son no pueden permanecer ocultas.

La paciencia también permite reconocer el bien que no se ve de inmediato

El capítulo concluye con el aspecto positivo del discernimiento: las buenas obras pueden ser manifiestas o llegar a conocerse después. Examinar una vida con justicia requiere reconocer su bien real, además de atender a las faltas.

Explicación del versículo

«De igual manera» establece un paralelo con el versículo anterior. Allí se distinguían pecados evidentes y pecados que se conocen después; ahora se consideran las buenas obras. La prudencia al evaluar no debe reducirse a buscar motivos de desconfianza. También tiene que dejar espacio para descubrir una fidelidad que quizá no llamó la atención en el primer momento.

«Las buenas obras también son evidentes» retoma un tema presente en el cuidado de las viudas. En el versículo 10, el testimonio de una vida de hospitalidad, ayuda y servicio era parte de su reconocimiento. El bien no queda definido solo por lo que una persona dice de sí misma. Puede verse en acciones concretas que otros reciben y conocen.

El adjetivo πρόδηλα (*pródēla*), «evidentes», indica esa claridad. Algunas vidas ofrecen desde el comienzo un testimonio reconocible de servicio. Timoteo no debe despreciarlo por buscar siempre algo oculto detrás de lo que ve. La vigilancia responsable considera tanto las señales de una conducta fiel como las que muestran un problema, sin atribuir a ninguna persona una perfección que el texto no afirma.

«Y las que no lo son» añade el caso de las obras que todavía no resultan manifiestas. La frase τὰ ἄλλως ἔχοντα (*tà állōs échonta*), literalmente «las que están de otra manera», se entiende aquí por contraste con lo evidente. La traducción mantiene como tema las buenas obras: algunas no son conocidas de inmediato, pero no por eso dejan de ser buenas ni carecen de valor.

«No pueden permanecer ocultas» expresa confianza en que el bien real no queda anulado por su falta de visibilidad inicial. La forma κρυβῆναι (*krybênai*), «ser ocultadas», completa esa afirmación. En el contexto de evaluar a las personas, invita a dar tiempo para conocer una trayectoria. Una labor discreta puede llegar a reconocerse cuando se presta atención a quienes han recibido sus frutos.

El versículo no fija un calendario para ese reconocimiento ni promete que toda obra fiel obtendrá fama pública durante esta vida. El conocimiento humano sigue siendo limitado. La certeza más amplia de la Escritura es que Dios no olvida el servicio hecho a su nombre y que el Señor manifestará lo que permanece escondido. Por eso, la persona que sirve puede perseverar sin convertir la publicidad en una condición de su fidelidad.

Para quienes reconocen a otros en la comunidad, el cierre corrige dos precipitaciones. No deben dar autoridad solo a quien sabe presentarse de manera convincente, ni pasar por alto a quien sirve con constancia sin promoverse. El examen paciente permite escuchar testimonios y considerar obras que una impresión rápida no alcanza a valorar. La discreción no demuestra por sí sola idoneidad, pero tampoco debe convertirse en motivo para ignorar un bien comprobable.

Estas obras pertenecen a la vida que Jesucristo produce por su gracia. No compran la salvación ni reemplazan la fe en él; son fruto de haber sido creados en Cristo para hacer el bien. El reconocimiento de la comunidad debe procurar que ese fruto sirva a otros y dé gloria a Dios, en lugar de transformar el servicio en una competencia por notoriedad o posición.

El Padre ve el servicio que permanece en secreto

Mateo 6:1–4 enseña a dar sin buscar el aplauso y afirma que el Padre celestial ve en lo secreto. Hebreos 6:9–12 recuerda que Dios no olvida la obra y el amor mostrados al servir a los santos, y llama a perseverar con fe y paciencia.

Mateo 7:15–20 pide atender a los frutos al discernir, más allá de una apariencia exterior. Efesios 2:8–10 mantiene el orden del evangelio: la salvación es don de la gracia mediante la fe, y la vida recibida en Cristo está orientada a buenas obras.

Aplicación editorial

Persevera en el bien aunque no recibas reconocimiento inmediato. Sirve delante del Padre que conoce tu vida y descansa en la gracia de Cristo. Al valorar a otras personas, presta atención al trabajo discreto y a sus frutos; reconoce con gratitud el bien real, sin confundir visibilidad con fidelidad.

Capítulo 6

Los esclavos ante amos creyentes y no creyentes

---

[1] Que todos los que están como esclavos bajo un yugo consideren a sus propios amos dignos de todo honor, para que no sean blasfemados el nombre de Dios y la enseñanza.

La fidelidad a Dios en una condición de esclavitud

Pablo se dirige a creyentes que viven bajo el yugo de la esclavitud y les pide una conducta que no desacredite el nombre de Dios. La exhortación regula su proceder en una situación existente; no convierte la posesión de personas en un ideal cristiano.

Explicación del versículo

«Todos los que están como esclavos» identifica una condición real de algunos miembros de la comunidad. El término δοῦλοι (*doûloi*), «esclavos», no debe suavizarse como si se tratara únicamente de trabajadores libres que eligen prestar un servicio. La frase «bajo un yugo», ὑπὸ ζυγὸν (*hypò zygòn*), reconoce el peso de

una situación de sujeción. El mandato se dirige a personas concretas que necesitan saber cómo vivir su fe dentro de ella.

Esta instrucción continúa la atención a los distintos vínculos de la comunidad, después del cuidado de las viudas y del trato a los ancianos. El cambio de capítulo no inicia un argumento sin relación con lo anterior. La enseñanza recibida debe orientar la conducta cotidiana de quienes pertenecen a Cristo, incluso cuando sus condiciones de vida sean difíciles y desiguales.

«Consideren a sus propios amos dignos de todo honor» pide un trato respetuoso. La exhortación no afirma que toda acción de un amo sea justa ni que su posición lo convierta en superior delante de Dios. El honor expresa la conducta que se pide al creyente; no es una declaración de inocencia acerca de todo lo que otro haga. Ningún ser humano recibe por esta frase una autoridad mayor que la del Señor.

El versículo no limita expresamente la instrucción a amos no creyentes, aunque el siguiente tratará de manera particular el caso de los creyentes. El llamado general abarca a quienes viven en esa condición y les pide evitar el desprecio y una conducta que contradiga la fe profesada. La relación con Dios no debe convertirse en un pretexto para actuar con deshonestidad o malicia.

La finalidad es «que no sean blasfemados el nombre de Dios y la enseñanza». La conducta de los creyentes puede ser utilizada para desacreditar al Dios que confiesan y al evangelio que han recibido. Pablo quiere que su vida sea coherente con esa confesión. No dice que ellos puedan controlar toda reacción de los demás ni que una acusación injusta pruebe necesariamente una falta suya.

El cuidado del testimonio tampoco exige negar la injusticia. La misma carta condena a los traficantes de esclavos, y en otros pasajes Pablo reconoce la oportunidad de alcanzar la libertad y exige a los amos un trato justo. Estas afirmaciones impiden usar la exhortación como autorización para comprar personas, amenazarlas o presentarlas como carentes de dignidad. El mandato al que sufre una condición no justifica automáticamente a quien ejerce poder sobre él.

Jesucristo es el Señor de la conciencia y de la comunidad. Tanto esclavos como libres pueden pertenecerle por la fe, sin que la posición social determine su valor ni su acceso a Dios. Esa relación sostiene una fidelidad que no depende de recibir un trato favorable. También pone bajo juicio la conducta de quien tiene autoridad, porque delante de Cristo no hay favoritismo por condición social.

El principio de integridad puede orientar otras relaciones de responsabilidad, pero la esclavitud no debe confundirse con un empleo libre. La aplicación fiel comienza reconociendo a quiénes habla el texto y por qué. Su enseñanza llama a honrar a Dios mediante la conducta, sin convertir la desigualdad descrita en una norma que la iglesia deba perpetuar.

La dignidad de quienes pertenecen al Señor

1 Timoteo 1:9–11 incluye a los traficantes de esclavos entre las conductas contrarias a la sana enseñanza. 1 Corintios 7:21–23 reconoce la posibilidad de aprovechar una oportunidad de libertad y recuerda que los creyentes pertenecen a Cristo.

Efesios 6:5–9 pide sinceridad a los esclavos y ordena a los amos abandonar las amenazas, porque ambos tienen al mismo Señor en el cielo. La exhortación a una parte no elimina la responsabilidad de la otra.

Aplicación editorial

Procura que tu conducta honre a Cristo también en relaciones difíciles. Actúa con verdad y respeto, sin usar tu fe como excusa para la malicia. Si tienes autoridad sobre otros, recuerda que respondes ante el mismo Señor y que ninguna posición te autoriza a negar su dignidad o a tratarlos injustamente.

---

[2] Los que tienen amos creyentes no los desprecien por ser hermanos; más bien, sírvanles aún mejor, porque los que se benefician de su servicio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

La fraternidad en Cristo debe fortalecer el servicio y el respeto

El hecho de compartir la fe no debe convertirse en motivo de desprecio. Pablo pide a los esclavos con amos creyentes que la relación de hermanos los mueva a servir con mayor disposición, dentro de una comunidad gobernada por el mismo Señor.

Explicación del versículo

«Los que tienen amos creyentes» distingue un caso particular dentro de la situación anterior. En una misma comunidad podían encontrarse personas unidas por la fe y separadas por su condición social. Pablo no niega esa tensión. Se dirige a quienes viven como esclavos y considera cómo la fraternidad cristiana debe influir en su trato con el amo.

«No los desprecien por ser hermanos» identifica una conclusión equivocada que debe evitarse. La forma καταφρονείτωσαν (*kataphroneítōsan*), «desprecien» o «tengan en poco», apunta a una actitud de menosprecio. Ser hermanos en Cristo no autoriza a tratar al otro con desdén ni a usar la relación espiritual como excusa para una conducta irresponsable.

Al mismo tiempo, «hermanos» es una afirmación verdadera y decisiva. La condición social no impide que ambos pertenezcan a la misma familia de Dios. No hay un Salvador para los amos y otro para los esclavos, ni una gracia de mayor valor para quienes tienen poder. Su común pertenencia a Cristo debe transformar el modo en que se consideran y se tratan.

«Más bien, sírvanles aún mejor» presenta la respuesta positiva. La relación fraterna debe favorecer una disposición de servicio, no debilitarla. Pablo no reduce el vínculo cristiano a una ventaja para recibir menos responsabilidad; enseña que el amor puede hacerse concreto en la manera de cumplir lo que se tiene a cargo. El servicio al hermano adquiere así un motivo que va más allá de la mera imposición exterior.

La razón siguiente es que «los que se benefician de su servicio son creyentes y amados». En esta lectura, se trata de los amos que reciben el beneficio del trabajo. La referencia a la fe y al amor los presenta como personas que pertenecen al Señor y a la comunidad. No afirma que sean amados por poseer esclavos, sino por su relación con Cristo.

Esta exhortación no da al amo creyente permiso para aprovecharse de la fraternidad y exigir injustamente. El amor que mueve a servir también obliga a quien recibe el servicio a actuar con justicia. La instrucción específica a los esclavos debe leerse junto a las exigencias dirigidas a los amos en otros pasajes. La misma relación de hermanos que excluye el desprecio excluye tratar a una persona como si su dignidad no importara.

«Enseña y exhorta estas cosas» devuelve la atención a Timoteo. La enseñanza debe explicar y también llamar a una conducta concreta. La comunidad necesita comprender cómo la fe en Cristo alcanza sus relaciones cotidianas; no basta con repetir la palabra «hermano» mientras se conservan el menosprecio o la injusticia. El encargo recoge estas instrucciones y enlaza con la advertencia siguiente sobre la enseñanza diferente.

Jesucristo reúne a sus discípulos bajo un mismo señorío. La fraternidad que procede de él es más profunda que una conveniencia social y debe producir un amor real. El texto muestra esa consecuencia en el servicio de los esclavos creyentes; el conjunto de la Escritura también llama al amo a reconocer al otro como hermano amado. Así, la fe no santifica el dominio de una persona sobre otra, sino que exige tratarla delante de Cristo.

Exégesis del pasaje

La expresión οἱ τῆς εὐεργεσίας ἀντιλαμβανόμενοι (*hoi tês euergesías antilambanómenoi*) puede entenderse como «los que reciben el beneficio», referida a los amos. Otra interpretación ve a quienes se dedican al servicio, es decir, a los esclavos, como creyentes amados. La traducción sigue la primera lectura: la fraternidad con quienes reciben el trabajo fortalece el motivo de servirlos. Ambas sitúan la conducta dentro de la relación de fe y amor, sin dar superioridad espiritual a una condición social.

Más que una posición social: un hermano amado

Filemón 1:15–17 pide recibir a Onésimo como hermano amado y como al propio Pablo. Gálatas 3:26–29 afirma la unidad de esclavos y libres en Cristo y su común condición de herederos de la promesa.

Colosenses 4:1 exige a los amos dar un trato justo y equitativo, porque ellos también tienen un Amo en el cielo. La responsabilidad de servir con amor no debe separarse de la responsabilidad de tratar al hermano con justicia.

Aplicación editorial

No uses la confianza entre creyentes para despreciar a alguien, descuidar una responsabilidad o exigirle más de lo justo. Trata al hermano como una persona amada por Cristo y procura que la fe compartida haga tu conducta más sincera y generosa. Si recibes un servicio, responde con justicia, gratitud y cuidado.

La falsa enseñanza y el deseo de riqueza

---

3 Si alguno enseña una doctrina diferente y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la enseñanza conforme a la piedad,

La enseñanza debe medirse por su fidelidad a Jesucristo

Pablo identifica la referencia que permite reconocer una enseñanza desviada: las palabras de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que corresponde a una vida de piedad. El problema no es simplemente hablar de manera distinta, sino apartarse de esa verdad.

Explicación del versículo

«Si alguno» inicia una oración que continúa en los versículos 4–5. Aquí se presenta la condición; después se describen la actitud del maestro y el daño que produce. La advertencia sigue al encargo de enseñar y exhortar. Timoteo necesita comunicar la verdad y también reconocer lo que se opone a ella, sin separar el contenido de una enseñanza de sus consecuencias en la comunidad.

«Enseña una doctrina diferente» emplea ἑτεροδιδασκαλεῖ (*heterodidaskaleî*), «enseña de otro modo». El mismo verbo aparece en el encargo de 1:3. La carta vuelve así a una preocupación que estaba presente desde el comienzo: algunos comunican una enseñanza distinta de la que Timoteo ha recibido y debe guardar. No se condena toda diferencia de expresión ni el esfuerzo por comprender mejor la Escritura, sino una doctrina que se aparta del evangelio confiado.

La condición se precisa con «y no se atiene». El maestro no solo ofrece una formulación propia; deja de aceptar la norma que debe gobernar su enseñanza. Puede hablar con seguridad, pero esa seguridad no convierte su mensaje en verdadero. La fidelidad requiere recibir y obedecer una palabra que no está a disposición del maestro para modificarla según su conveniencia.

«Las sanas palabras» corresponde a ὑγιαίνουσι λόγοις (*hygiaínousi lógois*). La imagen de salud presenta una enseñanza íntegra y beneficiosa, frente al carácter dañino de las disputas que se describirán después. «Sanas» no significa agradables para todo oyente ni libres de toda corrección. Son palabras que orientan hacia la verdad y forman una vida coherente con ella.

Esas palabras se identifican como las de «nuestro Señor Jesucristo». Cristo ocupa el centro del criterio, no como un nombre añadido para autorizar cualquier idea. La enseñanza debe ser fiel a él, a su evangelio y a la instrucción recibida bajo su autoridad. Invocar al Señor mientras se contradice su verdad no satisface la exigencia de este versículo.

La segunda referencia es «la enseñanza conforme a la piedad». La frase une lo que se cree y la forma de vivir delante de Dios. La doctrina sana no se reduce a habilidad para responder preguntas o vencer discusiones; debe corresponder al amor, la fe sincera, la pureza y la responsabilidad que la carta ha venido

explicando. Esa coherencia no reemplaza la verdad del mensaje, sino que muestra el tipo de vida al que conduce.

Por eso, la evaluación no depende solo de la elocuencia, el prestigio o una experiencia personal que alguien afirme haber tenido. Tampoco basta con presentar una conducta exteriormente respetable mientras se niega el evangelio. El contenido debe permanecer sometido a Jesucristo y la vida debe recibir su corrección. El Espíritu Santo guía en esa verdad conforme a la Escritura, no concede autoridad automática a una afirmación por ser novedosa o impresionante.

La advertencia protege a la comunidad para que siga recibiendo al único Salvador y aprendiendo a vivir bajo su señorío. Timoteo no es dueño de una doctrina que pueda transformar en un proyecto personal. Sirve a Cristo cuando conserva su palabra, la explica con fidelidad y llama a una obediencia que nace de la fe, en lugar de reemplazar el evangelio por controversias o intereses propios.

La verdad recibida forma una vida de fe y amor

1 Timoteo 1:3–7 relaciona la enseñanza diferente con especulaciones y conversaciones vacías, frente al amor que nace de una buena conciencia y una fe sincera. Este pasaje retoma esa misma preocupación al final de la carta.

2 Timoteo 1:13–14 pide conservar las sanas palabras en la fe y el amor que están en Cristo, guardando lo confiado por medio del Espíritu Santo. 2 Timoteo 2:14–19 contrasta las disputas que arruinan a los oyentes con el manejo fiel de la palabra de verdad.

Aplicación editorial

Examina lo que escuchas y enseñas a la luz de Jesucristo y de la Escritura. No confundas la seguridad de una voz con la verdad de su mensaje. Recibe la enseñanza que te conduce a conocer al Señor y a obedecerlo con fe y amor, y permite que su palabra corrija también tus ideas preferidas.

---

[4] está lleno de orgullo y no entiende nada. Tiene una afición enfermiza por las discusiones y disputas de palabras, de las cuales nacen envidia, rivalidad, calumnias, malas sospechas

Cuando el orgullo transforma el aprendizaje en rivalidad

Quien rechaza la enseñanza sana puede aparentar conocimiento mientras vive dominado por el orgullo y la controversia. Pablo muestra la contradicción entre esa pretensión y los frutos de envidia, calumnia y sospecha que produce.

Explicación del versículo

«Está lleno de orgullo» responde a la condición del versículo anterior. El sujeto es quien enseña una doctrina diferente y no se atiene a la enseñanza de Cristo. La forma τετύφωται (*tetýphōtai*) describe su engreimiento. La afirmación no se dirige al principiante que reconoce sus dudas y busca aprender, sino al maestro que se coloca por encima de la palabra que debería recibir.

«Y no entiende nada» descubre la distancia entre su pretensión y su comprensión real. No significa que carezca de todo conocimiento sobre cualquier asunto. Dentro del argumento, pone en evidencia que su seguridad no corresponde a un entendimiento fiel de la verdad y de la piedad. Puede dominar expresiones o argumentos y, sin embargo, desconocer la finalidad de la enseñanza que dice representar.

La descripción siguiente contrasta con las «sanas palabras» del versículo 3: tiene una «afición enfermiza» por las discusiones. El participio νοσῶν (*nosôn*), «estando enfermo», funciona aquí como imagen de una disposición dañina. Pablo no está diagnosticando una enfermedad física, sino mostrando cómo una obsesión por la controversia corrompe el uso del entendimiento y perjudica a la comunidad.

Las «disputas de palabras», λογομαχίας (*logomachías*), no deben confundirse con estudiar cuidadosamente el significado de la Escritura. La misma carta exige enseñar con fidelidad. El problema es convertir la

discusión en un fin, buscar rivalidad o usar las palabras para imponerse. Cuando eso ocurre, la conversación deja de servir a la verdad y empieza a servir al orgullo.

«De las cuales nacen» introduce sus efectos. La enseñanza y la manera de discutir producen frutos que deben reconocerse. La envidia transforma el bien de otra persona en motivo de malestar; la rivalidad convierte a quienes deberían aprender juntos en adversarios. El deseo de vencer puede desplazar tanto el amor al hermano como la disposición a ser corregido.

Las «calumnias» añaden el daño de la palabra dirigida contra otros. Las «malas sospechas» describen una interpretación hostil que atribuye intenciones sin un fundamento justo. Estas conductas no se vuelven legítimas porque aparezcan en una discusión religiosa. Afirmar que se defiende la verdad no autoriza a torcer la reputación de alguien ni a tratar toda diferencia como prueba de mala voluntad.

La advertencia no prohíbe toda controversia necesaria. Timoteo debe confrontar la enseñanza falsa y corregir el pecado, pero ha de hacerlo con una actitud y un propósito distintos. El criterio no consiste en evitar cualquier desacuerdo, sino en servir a la verdad sin cultivar la arrogancia, la enemistad o el placer de destruir al otro.

Jesucristo es el Señor cuya palabra el maestro debe aprender antes de pretender gobernar la conciencia ajena. Su evangelio llama a una humildad capaz de escuchar y a un amor que busca edificar. La madurez no se demuestra por la cantidad de disputas ganadas, sino por una fidelidad que une verdad y conducta. Quien sirve a Cristo necesita estar dispuesto a que él corrija tanto lo que enseña como la manera en que trata a los demás.

La sabiduría se reconoce por su fruto

Santiago 3:13–18 contrasta los celos y la ambición egoísta con una sabiduría pura, pacífica y llena de misericordia. El fruto de la enseñanza ayuda a reconocer la orientación de quien la comunica.

1 Corintios 8:1–3 advierte que el conocimiento puede envanecer mientras el amor edifica. 2 Timoteo 2:23–26 pide rechazar discusiones necias y corregir con mansedumbre, buscando el arrepentimiento y el conocimiento de la verdad, no el triunfo personal.

Aplicación editorial

Observa lo que tus conversaciones producen en ti y en quienes te escuchan. Si buscas imponerte, atribuyes malas intenciones o disfrutas desacreditando a alguien, detente y recibe la corrección de Cristo. Estudia con seriedad y habla con firmeza cuando corresponda, pero procura que la verdad sea comunicada con humildad y amor.

---

[5] y continuas fricciones entre personas de mente corrompida y privadas de la verdad, que consideran la piedad un medio de ganancia.

La piedad no debe convertirse en un instrumento de lucro

La descripción de la enseñanza falsa culmina en una perversión de su propósito: usar la piedad como medio de ganancia. El problema afecta al modo de pensar, al trato entre las personas y a la finalidad del servicio religioso.

Explicación del versículo

«Y continuas fricciones» completa la lista de consecuencias iniciada en el versículo anterior. El término διαπαρατριβαί (*diaparatribaí*) describe roces y disputas persistentes. No se trata de un desacuerdo ocasional que se procura resolver, sino de un ambiente de conflicto alimentado por el orgullo, la sospecha y una enseñanza apartada de Cristo. La comunidad recibe daño precisamente donde debería crecer en la verdad y el amor.

Esas fricciones se dan «entre personas de mente corrompida». La expresión se refiere a una orientación del entendimiento que ha sido torcida. No mide la capacidad intelectual de una persona por su formación o su facilidad para hablar. Alguien puede razonar con habilidad y, sin embargo, emplear esa habilidad para justificar lo que contradice la verdad y servir a sus propios intereses.

«Y privadas de la verdad» señala la gravedad espiritual de esa situación. La forma ἀπεστερημένων (*apesterēménōn*), «privadas» o «despojadas», presenta a esas personas carentes de lo que debería orientar su enseñanza. La frase no cuenta aquí toda su historia previa ni permite afirmar por sí sola cuándo conocieron la verdad. Describe su condición en el argumento: no la poseen como norma de lo que enseñan y buscan.

El propósito equivocado queda expresado con «consideran la piedad un medio de ganancia». El sustantivo πορισμόν (*porismón*) se refiere aquí a un medio de obtener provecho. La apariencia o práctica religiosa es tratada como una oportunidad para beneficiarse. En vez de servir a Dios y al prójimo, se la convierte en un recurso al servicio de la ambición.

La acusación va más allá de que un maestro reciba ayuda material. El capítulo anterior ha afirmado el derecho de quienes enseñan fielmente a un sostén justo. Aquí se reprende la finalidad que gobierna el uso de la religión: buscar ganancia mediante ella y subordinar la verdad a ese interés. Recibir sustento para servir y utilizar el servicio para enriquecerse no son lo mismo.

Esta diferencia importa también a la comunidad. La prosperidad de un maestro, su capacidad de atraer recursos o la notoriedad que alcanza no certifican la fidelidad de su mensaje. Si la enseñanza se adapta para explotar el deseo de obtener beneficios, se ha alterado su propósito. El evangelio no se mide por cuánto provecho material puede producir a quien lo presenta.

El versículo siguiente responderá mediante la misma palabra «ganancia», pero cambiará su sentido dentro del argumento. Pablo no niega el valor de la piedad; rechaza convertirla en una vía de lucro. La verdadera ganancia estará vinculada con el contentamiento, una vida delante de Dios que no queda gobernada por la necesidad de acumular.

Jesucristo es el Señor a quien pertenece el servicio y el único Salvador que la enseñanza debe anunciar. Su gracia no es una mercancía ni la confianza de las personas un recurso para explotarlas. Quien comunica su palabra responde delante de él por sus motivos. Volver al evangelio exige recuperar la verdad, la sinceridad y el amor que la ambición ha desplazado.

Exégesis del pasaje

Algunas Biblias añaden al final una exhortación equivalente a «apártate de tales personas». La lectura griega aquí seguida termina con «piedad», sin esa frase. La advertencia contra estas conductas permanece clara en la oración y en el llamado a Timoteo a huir de ellas en el versículo 11. No es necesario añadir palabras al texto para reconocer la seriedad de su rechazo.

El evangelio se comunica delante de Dios

2 Corintios 2:17 contrasta comerciar con la palabra de Dios y hablar con sinceridad, delante de Dios y en Cristo. 1 Tesalonicenses 2:3–9 presenta un servicio que evita el engaño, la adulación y los pretextos para la avaricia, y que entrega la propia vida por amor a los oyentes.

1 Timoteo 5:17–18 reconoce el sostén de quienes trabajan en la enseñanza. Esa relación aclara la diferencia entre atender justamente al obrero y hacer de la piedad un instrumento para la ambición.

Aplicación editorial

Examina qué buscas al enseñar, servir o participar en la vida de la iglesia. No uses la confianza espiritual de otra persona para obtener ventajas ni juzgues la verdad de un mensaje por sus resultados económicos. Procura hablar delante de Cristo con sinceridad y recibir con gratitud el sustento que corresponde, sin convertirlo en el fin de tu servicio.

La piedad y el contentamiento

[6] Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.

La verdadera ganancia de una vida piadosa y satisfecha en Dios

Pablo responde a quienes usan la religión para obtener ganancias: la piedad sí tiene un valor inmenso, pero junto con el contentamiento. Esa riqueza no consiste en prometer acumulación material a cambio de una práctica religiosa.

Explicación del versículo

«Pero» introduce una respuesta directa a la afirmación anterior. Los falsos maestros consideran la piedad un medio de provecho; Pablo retoma el lenguaje de la ganancia y lo orienta de otra manera. La solución no es abandonar la piedad, sino comprender su verdadero valor y la disposición con la que debe vivirse delante de Dios.

«Gran ganancia» emplea πορισμός (*porismós*), la misma palabra que apareció en el versículo 5. El contraste no puede reducirse a afirmar que unos buscan poca ganancia y otros recibirán más dinero. Lo que cambia es la forma de valorar la vida. La piedad acompañada de contentamiento es un bien real que no necesita justificarse por la cantidad de posesiones que llegue a producir.

La «piedad», εὐσέβεια (*eusébeia*), comprende la reverencia a Dios expresada en una vida que le responde. Dentro de la carta incluye fe sincera, oración, responsabilidad familiar, buena conducta y fidelidad a la enseñanza de Cristo. No se limita a una imagen religiosa ni a acciones escogidas para obtener un beneficio. Su centro es vivir delante del Dios verdadero conforme al evangelio recibido.

La expresión «acompañada de contentamiento» añade μετὰ αὐταρκείας (*metà autarkeías*), una disposición de satisfacción con lo suficiente. El contexto la aclarará mediante el alimento y el abrigo, y al advertir contra la voluntad de enriquecerse. Se trata de no quedar gobernado por la idea de que la vida solo tendrá valor cuando se posea más.

Este contentamiento no equivale a declararse independiente de Dios o de la ayuda de otros. Pablo puede agradecer una ofrenda y a la vez decir que ha aprendido a vivir con poco o con abundancia. La satisfacción cristiana se sostiene en el Señor, no en la pretensión de no necesitar a nadie. Permite recibir con gratitud sin convertir la carencia o la abundancia en el dueño de la conciencia.

Tampoco pide indiferencia ante la necesidad. La carta acaba de ordenar cuidar a las viudas y atender a los propios. Buscar alimento, trabajar responsablemente o ayudar a una familia no contradice el contentamiento. La diferencia está en recibir y administrar lo necesario sin hacer de la acumulación la condición para obedecer a Dios o amar al prójimo.

La ganancia de la piedad tiene un horizonte mayor que el presente. El capítulo 4 ha afirmado que contiene promesa de la vida presente y de la futura. Esto no establece una operación comercial por la que se compra el favor de Dios mediante la conducta. Describe el valor de vivir en relación con él, bajo una esperanza que la riqueza no puede asegurar y que la pérdida de bienes no puede reemplazar.

Jesucristo da el fundamento de esa esperanza. Él fortalece a sus discípulos para permanecer fieles en circunstancias distintas y les enseña a reconocer al Padre como su verdadero sostén. La piedad y el contentamiento nacen de esa relación de confianza. Cuando Cristo es el Señor de la vida, los bienes pueden recibirse y compartirse como dones, en lugar de ocupar el lugar de una seguridad definitiva.

Contentamiento sostenido por el Señor

Filipenses 4:10–13 muestra a Pablo agradeciendo la ayuda recibida y explicando que ha aprendido a vivir tanto en necesidad como en abundancia, fortalecido por el Señor. El contentamiento no vuelve inútil la generosidad de los demás.

Hebreos 13:5–6 vincula una conducta libre del amor al dinero con la confianza en que Dios no abandona a los suyos. 1 Timoteo 4:7–10 sitúa el ejercicio de la piedad bajo la esperanza en el Dios vivo y la promesa de la vida presente y futura.

Aplicación editorial

Examina si has puesto una condición material para considerarte cuidado por Dios. Recibe con gratitud lo que tienes, atiende responsablemente tus necesidades y aprende a compartir. Busca en Cristo la fortaleza para ser fiel tanto cuando falta como cuando sobra, sin hacer de la acumulación el sentido de tu vida.

---

7 Porque nada trajimos al mundo y tampoco podemos llevarnos nada.

Las posesiones no atraviesan los límites de la vida

El contentamiento se apoya en una realidad que todos comparten: no trajimos bienes al nacer ni podemos llevárnoslos al morir. Pablo recuerda esos límites para corregir una vida que hace de la acumulación su seguridad.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la afirmación sobre la piedad acompañada de contentamiento. La razón no consiste en despreciar todo lo material, sino en reconocer lo que las posesiones pueden y no pueden hacer. Son útiles para necesidades presentes y para ayudar a otros, pero no pueden convertirse en el fundamento definitivo de la vida.

«Nada trajimos al mundo» mira al comienzo de nuestra existencia. La forma εἰσηνέγκαμεν (*eisēnénkamen*), «trajimos» o «introdujimos», presenta los bienes como algo que no llevábamos con nosotros al entrar en la vida. Antes de administrar o producir algo, somos personas que han recibido la vida y necesitan cuidado. El punto desarma la pretensión de que la identidad más profunda depende de lo que se posee.

La primera persona plural incluye a Pablo y a los oyentes. No se está observando desde fuera la fragilidad de quienes tienen poco; se recuerda una condición que alcanza también a los ricos y a quienes enseñan. Ninguna cantidad de bienes elimina el hecho de que la vida no ha comenzado por una reserva de posesiones que la persona se haya dado a sí misma.

«Y tampoco podemos llevarnos nada» mira al otro límite. La forma ἐξενεγκεῖν (*exenenkeîn*), «sacar» o «llevar fuera», completa el contraste entre entrar y salir del mundo. El referente es lo que se acumula durante la vida. La muerte impide conservarlo como posesión propia, por grande que haya sido su abundancia o por mucho esfuerzo que haya requerido obtenerlo.

Esta observación recuerda la confesión de Job y la reflexión de Eclesiastés sobre salir desnudo del vientre y no poder llevarse el fruto del trabajo. No se introduce aquí una historia particular de pérdida ni se promete que todos pasarán por las mismas circunstancias. El argumento descansa en el límite común de la mortalidad, que relativiza la seguridad ofrecida por las riquezas.

El versículo no dice que trabajar, cuidar una familia o disponer responsablemente de bienes carezca de valor. La misma carta exige esas responsabilidades y más adelante pedirá a los ricos ser generosos. Precisamente porque las posesiones no pueden retenerse para siempre, importa cómo se usan ahora y qué lugar ocupan en el corazón.

Tampoco se concluye que la persona desaparezca sin responsabilidad delante de Dios. La limitación afecta a los bienes que no puede llevarse; no anula la esperanza de vida eterna ni la seriedad de su conducta. El error de la ambición consiste en pedir al patrimonio una seguridad que no tiene poder para ofrecer.

Jesucristo enseña a no hacer de la abundancia la medida de la vida. La relación con él y la esperanza que da alcanzan donde los bienes dejan de acompañarnos. Por eso, recordar la muerte puede mover al creyente a vivir con gratitud y generosidad, en lugar de alimentar una acumulación que nunca logra satisfacer. El contentamiento reconoce el valor de los dones sin ponerlos en el lugar del Salvador.

Exégesis del pasaje

El griego enlaza las dos afirmaciones mediante ὅτι (*hóti*), que aquí relaciona la entrada sin bienes y la imposibilidad de sacarlos. Algunas lecturas añaden δῆλον (*dêlon*), «evidente», para introducir la segunda afirmación como algo cierto. La lectura conservada no necesita esa adición para expresar el argumento: el comienzo y el final de la vida ponen límite a la posesión material.

Una sabiduría que reconoce los límites de la riqueza

Job 1:20–22 presenta a Job reconociendo su dependencia de Dios al perder sus bienes. Eclesiastés 5:13–17 describe el daño de una riqueza acumulada y la imposibilidad de llevarse el fruto del trabajo al morir.

Salmos 49:16–20 recuerda que el esplendor no acompaña al ser humano más allá de la muerte. Lucas 12:15–21 sitúa esa misma advertencia bajo la enseñanza de Jesús: la vida no depende de la abundancia de las posesiones, y acumular para uno mismo no equivale a ser rico para con Dios.

Aplicación editorial

Considera qué seguridad estás pidiendo a tus bienes. Administra con responsabilidad lo que tienes, pero no hagas de ello la medida de tu valor ni el centro de tu esperanza. Recibe tu vida delante de Cristo y usa el presente para amar, compartir y atender lo que no puedes sustituir con acumulación.

---

8 Así que, teniendo alimento y abrigo, con eso nos contentaremos.

Aprender a reconocer lo suficiente sin olvidar la necesidad ajena

Pablo concreta el contentamiento en los bienes necesarios para vivir: alimento y abrigo. La exhortación limita la ambición, sin pedir que se ignore la privación ni que se deje de cuidar a quienes necesitan ayuda.

Explicación del versículo

«Así que» lleva a una respuesta práctica a partir de los límites recordados en el versículo anterior. Si no trajimos bienes al mundo ni podemos llevárnoslos, la vida no debe organizarse como una carrera interminable por acumular. La pregunta se orienta hacia lo que permite vivir y hacia la disposición con la que se recibe.

«Teniendo alimento» reconoce una necesidad real. El término διατροφάς (*diatrophás*) se refiere al sustento. Pablo no habla como si el cuerpo fuera irrelevante o como si la fe volviera innecesaria la comida. El contentamiento cristiano puede agradecer lo sencillo precisamente porque lo reconoce como un bien que sostiene la vida, no porque niegue su importancia.

«Y abrigo» traduce σκεπάσματα (*skepásmata*), «coberturas» o «lo que cubre». La palabra puede entenderse en relación con la ropa y con la protección que da un techo. La expresión concentra la atención en las necesidades básicas, sin fijar un inventario exhaustivo ni una cantidad idéntica de objetos para todas las personas. No se está estableciendo una norma que vuelva ilegítima cualquier otra atención necesaria.

«Con eso nos contentaremos» expresa la disposición que se debe asumir. La forma ἀρκεσθησόμεθα (*arkesthēsómetha*), «estaremos satisfechos», está en primera persona plural. Pablo se incluye en la respuesta que propone. No invita a los responsables a exigir conformidad a los demás mientras ellos conservan una ambición sin límite.

El contentamiento se opone al deseo de enriquecerse que se describirá enseguida. Recibir alimento y abrigo sin despreciarlos permite reconocer un bien presente en vez de medirlo siempre por lo que falta para alcanzar una posición superior. El corazón aprende a distinguir una necesidad de una exigencia alimentada por la comparación, el prestigio o la competencia.

Esta disposición no prohíbe trabajar, prever responsabilidades o buscar alivio ante una carencia. El capítulo anterior ha condenado el abandono de los propios, y el mismo Pablo agradece la ayuda recibida

cuando pasa necesidad. Lo que se corrige es el dominio de la ambición, no el cuidado de la vida ni el deseo responsable de sostener a una familia.

La exhortación tampoco permite decirle a una persona hambrienta que se contente sin ofrecerle lo necesario. «Teniendo» importa: el texto reconoce bienes concretos, no una satisfacción imaginaria que sustituya el alimento o el abrigo ausentes. La comunidad que aprende a vivir con lo suficiente debe estar más dispuesta a compartir, no menos atenta a quienes carecen de ello.

Jesucristo enseña que el Padre celestial conoce la necesidad de alimento y vestido de sus hijos. Esa confianza llama a buscar su reino y a dejar de servir al dinero como si fuera un señor. El contentamiento es una respuesta a ese cuidado: permite recibir con gratitud, trabajar sin idolatrar la riqueza y amar al prójimo sin esperar a poseer todo lo que se desea.

La confianza en el Padre produce cuidado concreto

Mateo 6:25–34 relaciona el alimento y el vestido con el cuidado del Padre celestial y la prioridad de su reino. Jesús no niega que esas cosas sean necesarias; pide que la preocupación por ellas no gobierne la vida como si Dios no la conociera.

Santiago 2:14–17 muestra que las palabras de bienestar no sustituyen la ropa y el alimento que necesita un hermano. 1 Timoteo 5:8 exige cuidar de los propios. El contentamiento y la responsabilidad material deben vivirse juntos.

Aplicación editorial

Aprende a agradecer lo que sostiene tu vida y distingue tus necesidades de la presión por aparentar más. Atiende tus responsabilidades con honestidad y mira también a quien carece de lo necesario. Confía en el cuidado del Padre por medio de Cristo y deja que esa confianza haga tu vida más sencilla y generosa.

---

9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, en una trampa y en muchos deseos insensatos y dañinos, que hunden a los seres humanos en destrucción y perdición.

La ambición de enriquecerse puede convertirse en una trampa

La advertencia se dirige a quienes hacen del enriquecimiento su propósito. Pablo describe una trayectoria peligrosa: la ambición abre paso a la tentación y a deseos que terminan destruyendo, en lugar de ofrecer la seguridad que prometían.

Explicación del versículo

«Pero» contrasta esta disposición con el contentamiento del versículo anterior. La diferencia no se establece primero entre quien tiene mucho y quien tiene poco, sino entre reconocer lo suficiente y organizar la vida alrededor del deseo de enriquecerse. La condición económica no revela por sí sola qué ocupa el corazón de una persona.

«Los que quieren enriquecerse» corresponde a οἱ βουλόμενοι πλουτεῖν (*hoi boulómenoi plouteîn*). La frase señala una voluntad dirigida a hacerse rico. No debe identificarse sin más con procurar alimento, mejorar una condición difícil o sostener responsablemente a una familia. El contexto denuncia una ambición que toma el lugar de la piedad y del contentamiento como orientación de la vida.

El peligro también alcanza a quien todavía carece de riquezas. Una persona puede estar dominada por la acumulación antes de conseguirla, del mismo modo que otra que posee bienes puede aprender a recibirlos y compartirlos delante de Dios. Por eso, el llamado posterior a los ricos no será a confiar en sus bienes, sino a poner su esperanza en Dios y hacer el bien.

«Caen en tentación» muestra que esa voluntad no permanece sin consecuencias. Cuando enriquecerse se vuelve indispensable, se multiplican las razones para justificar una decisión indebida. La verdad, la justicia

o el cuidado del prójimo pueden comenzar a parecer obstáculos que deben quitarse para alcanzar la meta deseada.

La imagen de «una trampa», παγίδα (*pagída*), añade el peligro de quedar atrapado por aquello que parecía ofrecer libertad. La ambición promete mayor control de la vida, pero puede sujetarla a una exigencia que nunca se satisface. El hecho de conseguir más no garantiza salir de ella, porque el deseo puede seguir desplazando el límite de lo que se considera suficiente.

Los deseos son descritos como «muchos», «insensatos» y «dañinos». No se evalúan solo por la intensidad con la que se sienten, sino por su relación con la verdad y sus frutos. Son insensatos porque confunden la posesión con la vida y dañinos porque pueden lesionar la conciencia, las relaciones y la fidelidad a Dios. La abundancia de deseos no equivale a una vida más plena.

«Hunden a los seres humanos» emplea βυθίζουσι (*bythízousi*), una imagen de hundimiento. «Destrucción y perdición» refuerza la gravedad del desenlace. Pablo no se limita a advertir que alguien podría perder una inversión o quedarse sin bienes. El peligro alcanza a la persona y a su relación con la vida que Dios ofrece; el siguiente versículo hablará de extraviarse de la fe y quedar atravesado por dolores.

La advertencia busca detener esa trayectoria, no convencer al lector de que carece de salida. Timoteo será llamado a huir de estas cosas y seguir una conducta distinta. Jesucristo es el Señor que libera de servir al dinero y llama a poner la esperanza en Dios. Su palabra permite reconocer la trampa antes de tratarla como una necesidad inevitable y aprender una libertad que se expresa en contentamiento, justicia y generosidad.

La riqueza puede engañar acerca de la vida

Marcos 4:18–19 presenta el engaño de las riquezas y otros deseos ahogando la palabra y dejándola sin fruto. Lucas 12:15–21 advierte que la vida no depende de las posesiones y muestra la fragilidad de una seguridad construida solo sobre bienes acumulados.

Colosenses 3:5 identifica la avaricia como idolatría. Mateo 6:19–24 sitúa el tesoro y el corazón bajo una decisión de señorío: no es posible servir a Dios y al dinero.

Aplicación editorial

Examina qué estarías dispuesto a sacrificar para tener más. Si la ambición te lleva a justificar la mentira, abandonar a alguien o desplazar tu fidelidad a Cristo, reconoce la trampa y cambia de rumbo. Busca trabajar y administrar con justicia, aprendiendo a recibir lo suficiente y a compartir sin hacer del dinero tu señor.

---

[10] Porque raíz de todos los males es el amor al dinero. Al codiciarlo, algunos se extraviaron de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.

El amor al dinero desvía la fe y multiplica el dolor

Pablo explica la advertencia anterior mediante una imagen: la avaricia es una raíz de la que brotan males. El centro de la censura es el amor al dinero, y el daño se reconoce en personas que se han extraviado de la fe mientras lo codiciaban.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de la advertencia acerca del deseo de enriquecerse. El versículo no está aislado como una máxima sobre el dinero en abstracto. Explica por qué esa ambición resulta espiritualmente peligrosa y recuerda consecuencias que ya se han manifestado. La comunidad debe aprender de lo ocurrido, en vez de tratar la avaricia como una inclinación sin importancia.

El sujeto es «el amor al dinero», ἡ φιλαργυρία (*hē philargyría*). No se afirma que el dinero sea una sustancia mala en sí misma. La carta reconoce necesidades materiales, el sostén de quienes trabajan y la

generosidad de quienes tienen bienes. La censura recae en el afecto y la lealtad que convierten la riqueza en una finalidad dominante.

La imagen de «raíz», ῥίζα (*rhíza*), señala la capacidad de esa orientación para alimentar otros males. El deseo de poseer puede dar lugar a engaño, explotación, envidia, deslealtad y abandono de responsabilidades. El problema no se limita a una emoción interior que no afecta a nadie. Lo que se ama termina influyendo en lo que se permite, se defiende y se sacrifica.

«De todos los males» tiene una amplitud enfática y proverbial. Subraya la fecundidad del mal que procede de la avaricia, sin ofrecer una explicación que reduzca todo pecado a una causa económica. La misma carta ha denunciado orgullo, ignorancia y rechazo de la verdad. La fuerza de la afirmación impide minimizar el amor al dinero, pero no obliga a negar las otras formas de oposición a Dios que la Escritura reconoce.

«Al codiciarlo, algunos se extraviaron de la fe» muestra el peligro mediante una realidad concreta. «Algunos» no condena sin distinción a todos los que poseen bienes. Describe a personas cuyo deseo las ha apartado de la fidelidad. La forma ἀπεπλανήθησαν (*apeplanḗthēsan*), «se extraviaron», presenta un alejamiento del rumbo que correspondía a la fe, no simplemente un cálculo económico equivocado.

El daño continúa con «se traspasaron a sí mismos». La forma περιέπειραν (*periépeiran*) emplea una imagen de ser atravesado. Aquí expresa el sufrimiento que esas decisiones han traído sobre ellos. Quienes buscaban provecho han producido heridas en su propia vida. El texto no especifica todos los dolores ni permite inventar la historia de cada persona mencionada.

«Con muchos dolores» desmiente la promesa de seguridad que acompañaba a la codicia. La advertencia tampoco significa que toda persona que sufre haya sido avara; el argumento va desde esa ambición hacia sus consecuencias, no desde cualquier dolor hacia una acusación de culpa. Su finalidad es mostrar el costo de apartarse de la fe por un beneficio que no puede sustituirla.

Jesucristo llama a una lealtad que no puede compartirse con el dinero como señor. Su gracia es la esperanza de quien reconoce que se ha desviado y necesita volver a la verdad. La respuesta no consiste solo en modificar una cantidad de bienes, sino en recibir un nuevo orden del corazón: confiar en el Señor, actuar con justicia y emplear los recursos para hacer el bien.

La codicia puede esconderse bajo un lenguaje religioso

Juan 12:4–6 muestra a Judas hablando del cuidado de los pobres mientras su interés real estaba en el dinero que sustraía. Mateo 26:14–16 relata su acuerdo para entregar a Jesús a cambio de dinero. Son acontecimientos concretos que muestran la gravedad de subordinar la relación con Cristo al provecho.

1 Timoteo 1:18–20 ya ha unido la fe y la buena conciencia, frente al naufragio de algunos. El lenguaje de este versículo retoma esa seriedad: una orientación del corazón puede afectar profundamente la fidelidad que se profesa.

Aplicación editorial

Reconoce qué lugar ocupa el dinero en tus decisiones y qué motivos escondes detrás de palabras aceptables. Si has dañado a alguien o te has apartado de Cristo por codicia, no lo disfraces como una necesidad inevitable. Vuelve al Señor con sinceridad y comienza a ordenar tus recursos y responsabilidades conforme a su verdad.

La buena batalla de la fe

---

11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre.

Huir de la ambición y cultivar una vida que pertenece a Dios

Frente a la codicia y las disputas, Timoteo debe tomar otro rumbo. Pablo une el rechazo de esas conductas con la búsqueda activa de justicia, piedad, fe, amor, perseverancia y mansedumbre.

Explicación del versículo

«Pero tú» establece un contraste personal con las personas descritas en los versículos anteriores. Timoteo no puede limitarse a reconocer lo que otros hacen mal; debe cuidar la dirección de su propia vida. La responsabilidad de enseñar y corregir no lo deja fuera del peligro de la ambición, el orgullo o el extravío.

«Hombre de Dios» expresa su pertenencia y dedicación al Señor. La frase ἄνθρωπε θεοῦ (*ánthrōpe theoû*) lo llama a vivir conforme a esa relación. No le concede una condición que vuelva incuestionable toda decisión suya. Al contrario, el nombre con el que se le honra hace más seria la exigencia de escuchar y obedecer a Dios.

«Huye de estas cosas» se refiere al conjunto de conductas que acaba de denunciar, con especial atención a la ambición de enriquecerse y sus consecuencias. El imperativo φεῦγε (*pheûge*), «huye», pide un apartamiento decidido. Hay deseos que no deben alimentarse bajo la idea de que se los podrá controlar indefinidamente mientras se permanece cerca de lo que los fortalece.

La respuesta no termina en evitar el mal. «Sigue» emplea δίωκε (*díōke*), «persigue» o «busca con empeño». El contraste entre huir y perseguir presenta una orientación activa: abandonar una dirección y avanzar hacia otra. Una vida vaciada de ciertos hábitos necesita llenarse de una obediencia concreta, en vez de conservar los mismos deseos bajo una apariencia distinta.

La «justicia» pide rectitud en la conducta y en el trato a las personas. La «piedad» mantiene esa conducta delante de Dios. Juntas se oponen tanto a la injusticia que la ambición puede justificar como a una religiosidad usada para obtener provecho. Timoteo debe procurar el bien verdadero de la comunidad y no convertir su servicio en un instrumento de ventaja personal.

La «fe» y el «amor» recuerdan el propósito que la carta ha expresado desde el comienzo. La confianza en Cristo debe sostener una fidelidad que se hace visible en el amor al prójimo. La enseñanza verdadera no produce solo rechazo del error; forma relaciones donde otros son atendidos con sinceridad, sin manipulación, envidia o desprecio.

La «perseverancia» permite permanecer fiel cuando obedecer cuesta. La «mansedumbre», πραϋπαθίαν (*praüpathían*), orienta el modo de responder a los demás. No es indiferencia ante la mentira ni incapacidad para corregir, sino una disposición que evita la dureza orgullosa y la rivalidad. La firmeza en la verdad debe acompañarse de un trato que busque restaurar y hacer bien.

Estas cualidades describen la vida que corresponde al servicio de Jesucristo. No se obtienen simplemente adoptando un título religioso ni reemplazan la gracia que salva. El Espíritu Santo forma en quienes pertenecen a Cristo un fruto que se opone a los deseos que los dominaban. Timoteo debe responder a esa obra mediante decisiones perseverantes, bajo la enseñanza que ha recibido y con una confianza que permanece en el Señor.

Una orientación nueva bajo la palabra de Dios

2 Timoteo 2:22–26 vuelve a unir huir de ciertos deseos con seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, y pide corregir con mansedumbre. No se abandona la verdad, sino la forma de discutir que alimenta el mal.

2 Timoteo 3:14–17 presenta las Escrituras como guía para la salvación mediante la fe en Cristo y para capacitar al hombre de Dios en toda buena obra. Gálatas 5:22–25 vincula amor, paciencia, fidelidad y mansedumbre con la vida de quienes pertenecen a Cristo y siguen al Espíritu.

Aplicación editorial

Identifica de qué debes apartarte y qué conducta concreta necesitas cultivar en su lugar. No te conformes con denunciar la ambición o la dureza de otros. Sigue a Cristo con decisiones de justicia, confianza y amor, y pide al Espíritu Santo que forme en ti la perseverancia y la mansedumbre que su palabra enseña.

---

12 Pelea la buena batalla de la fe; aférrate a la vida eterna, a la cual fuiste llamado y por la cual hiciste la buena confesión delante de muchos testigos.

Perseverar en la fe que se ha confesado públicamente

Timoteo debe vivir con la seriedad de quien ha sido llamado a la vida eterna y ha confesado su fe delante de testigos. La imagen del combate expresa perseverancia fiel, no violencia contra otras personas ni una manera de comprar la salvación.

Explicación del versículo

«Pelea la buena batalla de la fe» continúa el llamado a huir del mal y cultivar una conducta distinta. El imperativo ἀγωνίζου (*agōnízou*) pide contender o esforzarse en una lucha. La expresión pertenece al lenguaje de una competición exigente y puede evocar una carrera o un combate. Pablo emplea la imagen para llamar a una participación perseverante, no a una observación pasiva de la vida cristiana.

La batalla es «buena» porque corresponde a una causa digna: permanecer en la fe y en la obediencia a Cristo. No toda disputa religiosa constituye esa lucha. Los versículos anteriores han condenado precisamente la afición a controversias que producen rivalidad y calumnia. El esfuerzo fiel debe distinguirse del deseo de derrotar a otros para engrandecerse.

«De la fe» sitúa la lucha bajo la verdad recibida y la confianza en el Señor. Timoteo debe resistir lo que lo aparta de esa fidelidad, incluida la ambición de enriquecerse. La firmeza no depende de una voluntad que se sostiene sin ayuda de Dios, sino de responder a su llamamiento y permanecer en la palabra que conduce a Cristo.

«Aférrate a la vida eterna» emplea ἐπιλαβοῦ (*epilaboû*), «toma firmemente» o «hazte de ella». El mandato pide una apropiación real y perseverante de la vida a la que ha sido llamado. Timoteo no debe tratarla como una verdad distante que confiesa con la boca mientras permite que otras lealtades gobiernen sus decisiones.

La frase «a la cual fuiste llamado» coloca antes la iniciativa de Dios. La vida eterna no se presenta como un premio que Timoteo inventa o compra mediante una cantidad suficiente de esfuerzo. Ha recibido un llamamiento al que debe responder. La gracia no vuelve innecesaria la perseverancia, y la perseverancia no se convierte por eso en el precio de la gracia.

«Hiciste la buena confesión» recuerda una respuesta pública que ya había dado. La palabra ὁμολογίαν (*homologían*), «confesión» o «declaración», se refiere aquí al reconocimiento de la fe. Su relación con la vida eterna y con la confesión de Cristo mencionada en el versículo siguiente muestra la seriedad de esa declaración. El pasado de Timoteo lo llama a una conducta coherente en el presente.

«Delante de muchos testigos» impide reducir esa confesión a una intención desconocida para todos. Otros habían oído su declaración y podían reconocer el compromiso que expresaba. Se ha relacionado este momento con su bautismo o con el reconocimiento de su servicio, pero el versículo no identifica la ocasión ni conserva una fórmula completa. No permite reconstruir una ceremonia, un lugar o una fecha que no se mencionan.

La referencia decisiva sigue siendo Jesucristo. La carta ya ha presentado la vida eterna como esperanza de quienes creen en él y reciben su misericordia. Timoteo debe aferrarse a esa vida permaneciendo en el Salvador que la da. La fidelidad pública y privada, el rechazo de la codicia y la perseverancia en el bien son respuestas a esa relación, no sustitutos de Cristo como fundamento de la salvación.

La perseverancia mantiene la mirada en Cristo

1 Corintios 9:24–27 utiliza imágenes de competición y disciplina para mostrar la seriedad del servicio al evangelio. Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia, puestos los ojos en Jesús, quien soportó la cruz y la oposición sin abandonar su obra.

1 Timoteo 1:12–16 sitúa el servicio y la esperanza de vida eterna bajo la misericordia de Cristo. 2 Timoteo 1:8–10 une el sufrimiento por el evangelio con el poder de Dios y un llamamiento recibido por gracia, no conforme a las obras.

Aplicación editorial

Recuerda la fe que has confesado y procura que oriente tus decisiones de hoy. Resiste lo que quiere apartarte de Cristo y persevera en el bien con la fuerza que recibes de él. No conviertas la lucha en hostilidad contra otros: aférrate al Salvador y deja que tu conducta confirme la confianza que profesas.

---

13 Te ordeno delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena confesión ante Poncio Pilato,

El encargo se recibe delante del Dios vivo y del Cristo fiel

Pablo da solemnidad a la exhortación: Timoteo responde ante Dios, que da vida, y ante Jesucristo, que mantuvo su testimonio frente a Pilato. La buena confesión del discípulo encuentra su referencia decisiva en la fidelidad de su Señor.

Explicación del versículo

«Te ordeno delante de Dios» introduce un encargo que se completará en el versículo siguiente. Timoteo debe guardar el mandamiento recibido, y no lo hará solo bajo la observación de la comunidad. La presencia de Dios da al servicio una responsabilidad que no desaparece cuando otros ignoran sus decisiones o no pueden examinar sus motivos.

Dios es presentado como quien «da vida a todas las cosas». La forma ζῳογονοῦντος (*zōiogonoûntos*) lo señala como dador de vida. El fundamento de la existencia no está en la riqueza que se logra acumular ni en el reconocimiento que se recibe. Timoteo sirve delante de aquel de quien dependen la vida y el aliento, incluso cuando la fidelidad lo expone a dificultades.

La afirmación no promete que el servidor de Dios quedará libre de todo sufrimiento o que no podrá morir. Le recuerda quién sostiene la vida y tiene autoridad sobre ella. La confianza en Dios permite resistir el miedo sin negar la fragilidad humana. El encargo se recibe desde esa dependencia, en lugar de apoyarse en una supuesta invulnerabilidad personal.

«Y de Cristo Jesús» añade al Señor delante de quien Timoteo también responde. Jesucristo no aparece solo como una figura del pasado que sirve de ejemplo moral. Es el Señor vivo cuya manifestación se espera y cuya verdad gobierna el servicio. La fidelidad del discípulo se sitúa bajo su autoridad y bajo la esperanza que procede de él.

De Cristo se recuerda que «dio testimonio de la buena confesión ante Poncio Pilato». La palabra ὁμολογίαν (*homologían*), «confesión» o «declaración», enlaza con la buena confesión de Timoteo en el versículo 12. La relación no identifica las dos situaciones, pero muestra que el discípulo debe permanecer fiel al Señor que sostuvo su testimonio aun frente a una autoridad que lo juzgaba.

Los Evangelios narran que Pilato preguntó a Jesús si era el rey de los judíos. Jesús no negó su identidad para asegurar una salida conveniente. En Juan explicó que su reino no procede de este mundo y que había venido para dar testimonio de la verdad. La referencia de Pablo concentra la atención en esa fidelidad, sin reproducir aquí todas las palabras del interrogatorio.

El testimonio de Cristo no consistió en imponerse mediante una violencia semejante a la de los poderes humanos. Su reino y su misión determinaron su respuesta. Por eso, la buena batalla de Timoteo no debe confundirse con dominar a otros o ganar cualquier disputa. Le corresponde guardar la verdad con una firmeza que siga la manera de su Señor.

La fidelidad de Jesús forma parte del camino de su entrega por nosotros, no solo de una lección sobre valentía. La carta lo ha confesado como el único mediador que se dio en rescate y como el Salvador de los pecadores. Timoteo responde a ese Cristo: recibe su gracia, confiesa su verdad y persevera en el servicio bajo su mirada, aun cuando hacerlo no ofrezca una ventaja inmediata.

El testimonio de Jesús orienta el del discípulo

Juan 18:33–38 presenta el diálogo de Jesús con Pilato sobre su reino y su testimonio de la verdad. Mateo 27:11–14 muestra su confesión ante el gobernador y su silencio frente a las acusaciones, sin convertir cada respuesta en una defensa de conveniencia.

Hechos 17:24–28 afirma que Dios da vida y aliento a todos. 2 Timoteo 4:1–2 vuelve a formular un encargo delante de Dios y de Cristo, vinculándolo con la predicación, la corrección y la paciencia.

Aplicación editorial

Recuerda delante de quién vives cuando una decisión pone a prueba tu fidelidad. Busca en el Dios que sostiene tu vida la confianza para no vender la verdad por seguridad o conveniencia. Mira a Jesucristo y procura que tu manera de hablar y actuar corresponda al Señor que has confesado.

---

14 que guardes el mandamiento sin mancha e irreprochable hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,

Conservar fielmente el encargo mientras se espera a Cristo

El mandato que Timoteo recibe debe mantenerse con integridad hasta la manifestación del Señor. La esperanza del regreso de Jesucristo orienta la perseverancia presente y da al servicio un horizonte mayor que su reconocimiento inmediato.

Explicación del versículo

«Que guardes» completa la orden solemne iniciada en el versículo 13. La forma τηρῆσαι (*tērêsai*), «guardar» o «conservar», incluye aquí obediencia y cuidado de lo recibido. Timoteo no debe tratar el encargo como una posesión que puede adaptar a sus intereses, sino como una responsabilidad que debe mantener fielmente delante de Dios.

«El mandamiento» está en singular, pero el contexto no lo reduce a una norma aislada que se nombre en este punto. La exhortación recoge el servicio encomendado: conservar la fe, enseñar con fidelidad y vivir de acuerdo con ella. La carta ha desarrollado esas responsabilidades en situaciones concretas. Guardar el mandamiento requiere que su enseñanza y su conducta permanezcan unidas.

«Sin mancha» emplea ἄσπιλον (*áspilon*), una imagen de integridad no contaminada. Timoteo debe evitar que la ambición, el orgullo o una enseñanza diferente corrompan lo que ha recibido. Conservar una formulación exterior mientras se utiliza el servicio para el propio provecho no corresponde a esa pureza.

«E irreprochable», ἀνεπίλημπτον (*anepílēmpton*), refuerza la exigencia de no dar motivo legítimo de reproche por infidelidad al encargo. La atención alcanza tanto a la conservación de la enseñanza como al modo de cumplirla. No se está prometiendo que nadie formulará jamás una acusación ni se exige fingir una ausencia absoluta de debilidad. Se pide una integridad real que acepta la corrección de la misma palabra que comunica.

La expresión «hasta la manifestación» establece el horizonte de esa perseverancia. El término ἐπιφανείας (*epiphaneías*) se refiere a la aparición del Señor que se espera. En esta oración es futura: Dios la mostrará a su debido tiempo, según el versículo siguiente. La fidelidad no debe depender de que una etapa del servicio resulte fácil o de que el reconocimiento llegue pronto.

La espera no es una invitación a dejar de enseñar, cuidar o trabajar. Esas son precisamente las responsabilidades que deben mantenerse. El futuro de Cristo da sentido a la obediencia presente y permite que el discípulo permanezca fiel sin necesitar el control de todas las circunstancias. La esperanza se demuestra también en lo que se guarda mientras el Señor aún no se ha manifestado.

La frase no ofrece una fecha ni asegura que Timoteo no morirá antes de ese acontecimiento. Sitúa su vida y el servicio de la iglesia bajo una expectativa compartida. La tarea se recibe con la mirada puesta en

Cristo, y ninguna generación queda autorizada a cambiar su verdad porque la espera sea más larga de lo que imaginaba.

El que vendrá es «nuestro Señor Jesucristo», el mismo Salvador que se entregó por nosotros. Su regreso no reemplaza la gracia por un proyecto de mérito personal; llama a vivir de manera coherente con la redención recibida. El discípulo guarda el encargo porque pertenece a Cristo y espera su manifestación, confiando en él y procurando que nada contradiga el evangelio que anuncia.

La esperanza futura forma la fidelidad presente

Tito 2:11–14 une la gracia ya manifestada con la renuncia a la impiedad, la espera de la gloria de Jesucristo y un pueblo dispuesto a buenas obras. La esperanza no suspende la vida piadosa: la orienta.

2 Timoteo 1:13–14 pide guardar las sanas palabras por medio del Espíritu Santo. 2 Timoteo 4:6–8 presenta la vida de Pablo al final de su carrera y la esperanza que comparte con todos los que aman la manifestación del Señor.

Aplicación editorial

Cuida la verdad y las responsabilidades que has recibido, también cuando servir resulte costoso o poco visible. Espera a Cristo con una fidelidad concreta en tus palabras, decisiones y relaciones. Permite que su gracia te sostenga y que su promesa te libre de buscar aprobación a costa de lo que debes guardar.

---

15 la cual mostrará a su debido tiempo el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores,

La manifestación de Cristo depende de la autoridad del único Soberano

La esperanza que sostiene a Timoteo descansa en Dios, quien mostrará a Cristo a su debido tiempo. La alabanza reconoce una autoridad superior a todos los poderes y sitúa la espera bajo su sabiduría, en vez de ponerla al servicio de cálculos humanos.

Explicación del versículo

«La cual» retoma la «manifestación de nuestro Señor Jesucristo» del versículo anterior. El pronombre ἣν (*hḕn*) une las dos frases: lo que Dios mostrará es esa manifestación. Por tanto, la alabanza que sigue forma parte del fundamento de la perseverancia. Timoteo puede guardar el encargo porque el cumplimiento de la esperanza no depende de su capacidad para producirlo.

«Mostrará» presenta una acción futura de Dios. En el movimiento de la oración, Dios es quien hará manifiesta la venida de Cristo. La espera cristiana no se apoya en la idea de que la historia avanza sin dirección, sino en la promesa del Señor y en la autoridad divina que asegura su cumplimiento. La exhortación al servicio desemboca así en adoración.

«A su debido tiempo» corresponde a καιροῖς ἰδίοις (*kairoîs idíois*), «en sus propios tiempos». La expresión afirma que la ocasión pertenece a Dios. No proporciona a Timoteo una fecha ni un método para descubrirla. El discípulo debe responder al encargo que conoce mientras confía al Señor el tiempo que no controla.

El sujeto es «el bendito y único Soberano». «Bendito», μακάριος (*makários*), presenta la plenitud y bienaventuranza de Dios, digna de alabanza. Su vida no está sometida a las carencias, rivalidades y ambiciones que han sido denunciadas en el capítulo. La comunidad recibe su esperanza de aquel que no necesita enriquecerse mediante el servicio de sus criaturas.

«Único Soberano» emplea μόνος δυνάστης (*mónos dynástēs*). La afirmación exalta su autoridad incomparable. Los gobernantes humanos ejercen poderes limitados y deben responder por ellos; ninguno puede ocupar el lugar de Dios ni determinar por encima de él el destino de su pueblo. La confesión reconoce un solo señorío divino supremo.

«Rey de reyes y Señor de señores» desarrolla esa misma verdad. Los títulos humanos de autoridad quedan subordinados al que gobierna sobre todos. La mención anterior de Poncio Pilato permite apreciar el contraste: una autoridad terrenal interrogó a Jesús, pero no tiene la última palabra sobre su identidad ni sobre su manifestación futura. Cristo no quedó definido por el juicio de quienes lo condenaron.

La alabanza se entiende en este contexto dirigida a Dios, el Padre que manifestará a su Hijo. Distinguir su acción y la manifestación de Cristo no divide a Dios en señores rivales ni disminuye la divinidad del Hijo. El conjunto de la Escritura atribuye también al Cordero los títulos de Rey de reyes y Señor de señores. La esperanza se recibe del único Dios y se centra en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Esta soberanía no vuelve innecesaria la obediencia de Timoteo: la sostiene. El mismo Dios que tiene autoridad sobre el futuro le ha confiado una tarea presente. Esperar con reverencia significa guardar la enseñanza, vivir con integridad y servir sin ceder a la ansiedad por controlar los tiempos. La grandeza de Dios mueve a la confianza y a la fidelidad, en lugar de alimentar la especulación.

La autoridad de Dios sostiene la espera de su pueblo

Hechos 1:6–11 distingue los tiempos que el Padre ha fijado de la tarea de dar testimonio de Jesús por el poder del Espíritu Santo. La promesa de su regreso acompaña una misión concreta, sin entregar un calendario a los discípulos.

Deuteronomio 10:17 confiesa a Dios como Señor de señores y relaciona su grandeza con la justicia sin favoritismo. Apocalipsis 17:14 aplica al Cordero los títulos de Señor de señores y Rey de reyes. 1 Timoteo 1:17 ya ha unido la alabanza al único Dios con su realeza eterna.

Aplicación editorial

Confía a Dios el tiempo del cumplimiento de su promesa y atiende con fidelidad la tarea que sí te ha confiado. Cuando una autoridad humana te intimide o la espera te inquiete, recuerda quién es el Soberano. Honra a Cristo mediante una obediencia perseverante, sin convertir la esperanza de su regreso en una búsqueda de fechas.

---

16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ningún ser humano ha visto
ni puede ver. A él sean honor y poder eterno. Amén.

La vida y la gloria de Dios fundamentan la esperanza que él concede

La alabanza culmina en la inmortalidad y la gloria inaccesible de Dios. Él es la fuente de la vida, y conocerlo depende de su propia revelación. Esta grandeza conduce a adorarlo y a recibir con gratitud la vida que da por medio de Jesucristo.

Explicación del versículo

«El único que tiene inmortalidad» continúa describiendo al Soberano del versículo anterior. La palabra ἀθανασίαν (*athanasían*), «inmortalidad», afirma una vida no sometida a la muerte. La alabanza distingue al Dios vivo de toda existencia creada, que depende de él. Su vida no procede de una fuente anterior ni necesita ser conservada por una criatura.

La exclusividad no niega que Dios conceda vida eterna a los suyos. La carta acaba de exhortar a Timoteo a aferrarse a ella, y Pablo anuncia en otro lugar que los resucitados serán revestidos de inmortalidad. La diferencia está entre la vida propia de Dios y el don recibido de él. La esperanza del creyente descansa en su poder, en vez de atribuirle una independencia semejante a la divina.

«Que habita en luz inaccesible» presenta la majestad de Dios mediante una imagen de luz. El adjetivo ἀπρόσιτον (*aprósiton*), «inaccesible», subraya que la criatura no puede apoderarse de su gloria ni aproximarse por sus propias capacidades como si dominara una realidad ordinaria. La expresión invita a reverencia; no pretende señalar una dirección física en la que pueda localizarse a Dios.

«A quien ningún ser humano ha visto ni puede ver» refuerza ese límite. El Dios infinito no queda sometido a la capacidad natural de la mirada humana. Conocerlo requiere que él mismo se dé a conocer. La Escritura narra manifestaciones que Dios concede y, al mismo tiempo, afirma que su plenitud no puede ser abarcada por la criatura.

Esta afirmación no convierte la revelación en algo falso o inútil. Cuando Dios se manifiesta, lo recibido es verdadero, aunque no agote su grandeza. En Éxodo, Moisés pide ver su gloria y recibe una respuesta que une la bondad divina con un límite que debe respetar. El conocimiento de Dios comienza por recibir lo que él muestra, no por exigir que quede enteramente contenido en nuestra percepción.

Jesucristo ocupa el centro de esa revelación. Juan afirma que nadie ha visto a Dios y que el Hijo, que es Dios y está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer. El Verbo se hizo carne y su gloria fue contemplada. La invisibilidad divina no niega la verdadera humanidad visible de Jesús ni su divinidad; muestra la necesidad y la grandeza de la revelación que recibimos por medio de él.

«A él sean honor y poder eterno» transforma la descripción en una respuesta de adoración. El honor reconoce quién es Dios; el poder eterno confiesa que su dominio permanece más allá de los cambios de la historia. La palabra «Amén» expresa asentimiento a esa alabanza. Timoteo no debe terminar la reflexión admirando su propia firmeza, sino reconociendo al Dios que sostiene su vida y su esperanza.

La doxología fundamenta la perseverancia sin prometer una existencia presente libre de debilidad. El Dios inmortal puede dar la vida que sus criaturas no se aseguran por sí mismas, y su gloria llama a una humildad confiada. Por medio de Jesucristo podemos conocer verdaderamente al Padre y esperar su promesa, mientras reconocemos que su grandeza supera todo lo que alcanzamos a comprender.

Dios se da a conocer y concede vida

1 Corintios 15:50–54 anuncia que lo mortal será revestido de inmortalidad mediante la resurrección y la transformación que Dios realizará. La vida incorruptible de los creyentes es recibida como don.

Éxodo 33:18–23 muestra a Moisés recibiendo una manifestación de la bondad y la gloria divinas bajo el límite establecido por Dios. Juan 1:14–18 une la encarnación del Verbo con el conocimiento del Padre que el Hijo da. Hebreos 1:1–3 presenta al Hijo como resplandor de la gloria de Dios y expresión exacta de su ser.

Aplicación editorial

Acércate a la palabra de Dios con reverencia y recibe su revelación en Jesucristo. No hagas de tu comprensión limitada la medida de su grandeza. Pon tu esperanza de vida en el Señor y responde a su gracia con adoración, gratitud y una fidelidad que reconoce de quién depende.

La responsabilidad de los creyentes ricos

---

17 Ordena a los ricos de esta era que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en la incertidumbre
de las riquezas, sino en Dios, quien nos proporciona todas las cosas en abundancia para disfrutarlas;

Recibir los bienes con gratitud y poner la esperanza en Dios

Pablo no deja a los ricos fuera de la enseñanza pastoral. Deben renunciar a la arrogancia y a la confianza en sus posesiones, reconociendo a Dios como dador de los bienes y fundamento de su esperanza.

Explicación del versículo

«Ordena» retoma directamente el encargo de Timoteo. La riqueza de algunos miembros no los coloca por encima de la corrección ni obliga a suavizar la verdad para conservar su apoyo. La enseñanza alcanza también su actitud y el uso que hacen de sus recursos. El respeto a una persona no exige confirmar las falsas seguridades que puedan dominarla.

La frase «los ricos de esta era», ἐν τῷ νῦν αἰῶνι (*en tôi nyn aiôni*), sitúa su abundancia en la vida presente. Tener bienes ahora no equivale a poseer la vida eterna ni a contar con una superioridad que permanezca para siempre. El pasaje no fija una cantidad a partir de la cual alguien sea rico; se dirige a quienes disponen de abundancia y necesitan recibir esta orientación.

La primera exigencia es «que no sean arrogantes». El verbo ὑψηλοφρονεῖν (*hypsēlophroneîn*) describe una actitud altiva. La posesión puede llevar a medir a los demás desde una posición de superioridad, como si la capacidad económica determinara la dignidad o el valor espiritual. Timoteo debe corregir esa actitud porque la vida de la iglesia pertenece al Señor y no se ordena por el prestigio de sus miembros.

La segunda exigencia se refiere a la esperanza. No deben ponerla «en la incertidumbre de las riquezas», πλούτου ἀδηλότητι (*ploútou adēlótēti*). La expresión concentra el problema en la falta de firmeza de aquello en lo que se confía. Los bienes pueden perderse y, aun cuando se conserven, no aseguran la vida ni eliminan la muerte. Una abundancia presente no puede sostener una esperanza definitiva.

«Sino en Dios» da la respuesta positiva. La confianza debe dirigirse al que sostiene la existencia, no detenerse en los dones recibidos. Esto no exige abandonar una administración responsable; exige reconocer sus límites. La prudencia acerca de los recursos tiene un lugar legítimo, pero no puede ocupar el lugar de la fe ni ofrecer lo que solo el Señor puede dar.

Dios es presentado como quien «nos proporciona todas las cosas en abundancia para disfrutarlas». La primera persona plural incluye a la comunidad en la gratitud. El énfasis está en su generosidad como dador, no en una promesa de que cada creyente alcanzará la misma prosperidad. La carta conoce necesidades reales y ordena atenderlas. La abundancia divina tampoco legitima bienes obtenidos mediante injusticia.

«Para disfrutarlas» reconoce la bondad de recibir los dones con alegría. El contentamiento no exige considerar malo todo placer ni practicar una austeridad que desprecie la creación. Sin embargo, la oración continúa con el mandato de hacer el bien y compartir. Disfrutar delante de Dios y atender al prójimo pertenecen a la misma respuesta agradecida, en lugar de convertirse en opciones excluyentes.

La fe en Jesucristo permite recibir los bienes bajo el señorío del Salvador, sin pedirles que aseguren la identidad o el futuro. El Padre celestial merece gratitud por su provisión, y esa gratitud forma un corazón humilde. Quien reconoce que recibe de Dios aprende a disfrutar sin arrogancia y a abrir sus manos, confiando en él más que en lo que puede retener.

La gratitud desplaza la falsa seguridad

1 Crónicas 29:10–17 muestra a David reconociendo que la riqueza y lo ofrecido proceden de Dios. La generosidad del pueblo se acompaña de gratitud y rectitud, sin atribuirse una independencia que no posee.

Proverbios 23:4–5 advierte sobre lo inestable de las riquezas. Santiago 1:9–11 recuerda la fragilidad de la posición del rico. Lucas 12:32–34 une la confianza en el Padre que da el reino con una vida generosa y un tesoro que orienta el corazón.

Aplicación editorial

Examina si tus recursos te hacen sentir superior o si has puesto en ellos la confianza que corresponde a Dios. Agradece lo que recibes y disfrútalo con responsabilidad. Pon tu esperanza en Cristo y permite que esa confianza te haga más humilde y dispuesto a compartir.

---

18 que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y dispuestos a compartir,

La abundancia encuentra su propósito en hacer el bien y compartir

La instrucción a los ricos continúa con una conducta positiva: que su vida abunde en buenas obras y su disposición sea generosa. Los recursos recibidos deben convertirse en ayuda concreta, dentro de una relación de responsabilidad y amor hacia otros.

Explicación del versículo

«Que hagan el bien» continúa la misma oración del versículo anterior. Timoteo debe enseñar a los ricos tanto dónde poner la esperanza como qué hacer con lo que tienen. La humildad y la confianza en Dios no quedan reducidas a declaraciones interiores. Se hacen reconocibles mediante acciones que benefician de verdad al prójimo.

La forma ἀγαθοεργεῖν (*agathoergeîn*), «hacer el bien», presenta una tarea que debe practicarse. La posesión de recursos ofrece oportunidades, pero no equivale por sí sola a haberlas aprovechado. Tampoco basta con una intención generosa que nunca llega a responder a una necesidad. El mandato llama a una participación efectiva en el bien que la comunidad está llamada a realizar.

«Que sean ricos en buenas obras» conserva el lenguaje económico y lo orienta hacia otra abundancia. El verbo πλουτεῖν (*plouteîn*), «ser rico», ya había aparecido al hablar del deseo de enriquecerse. Aquí la riqueza buscada se expresa en obras buenas. La pregunta deja de ser solamente cuánto se acumula y pasa a considerar cuánto bien se procura con la vida y con los medios disponibles.

Las «buenas obras» no se limitan a una suma de donaciones que permita descuidar el resto de la conducta. El capítulo 5 ha descrito servicio, hospitalidad y atención a los afligidos. Una vida que hace bien incluye un trato justo, una disposición servicial y el cuidado concreto de otros. Dar dinero mientras se continúa explotando o despreciando al prójimo contradice esa integridad.

«Generosos» emplea εὐμεταδότους (*eumetadótous*), que en este contexto describe a quienes están dispuestos a dar. La exhortación alcanza el modo de relacionarse con los bienes: la mano no debe permanecer cerrada por una ambición que siempre exige conservar más. La generosidad puede planificarse con responsabilidad y, a la vez, conservar una disposición sincera ante la necesidad que se conoce.

«Dispuestos a compartir», κοινωνικούς (*koinōnikoús*), refuerza la apertura hacia otros. Compartir reconoce que las personas no viven aisladas y que la abundancia puede servir al bien común. La ayuda debe conservar la dignidad de quien la recibe. No ha de transformarse en un mecanismo para comprar admiración, imponer dependencia o conseguir autoridad sobre su conciencia.

La instrucción no fija aquí un porcentaje ni una forma única de distribuir los recursos. Da una orientación que exige discernimiento y acciones verificables. La responsabilidad familiar y las necesidades de la comunidad deben considerarse con verdad. Esa atención evita tanto una generosidad proclamada que nunca actúa como decisiones que olvidan deberes reales para producir una apariencia de desprendimiento.

Jesucristo enseñó que es más bienaventurado dar que recibir y se entregó por amor a los suyos. Quienes han recibido su gracia aprenden a emplear los bienes como servidores, no como dueños absolutos de una seguridad privada. La generosidad responde a esa gracia y hace visible el amor; no permite adquirir una posición superior delante de Dios. Su fruto es el bien del prójimo y la gratitud al Señor que provee.

La gracia produce una generosidad que atiende necesidades

Hechos 20:32–35 une la palabra de la gracia con el trabajo, la ayuda a los débiles y la enseñanza de Jesús acerca de dar. La ausencia de codicia se expresa en una vida que sirve.

2 Corintios 9:6–15 describe una contribución voluntaria que suple necesidades y produce acciones de gracias a Dios. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras como fruto de la vida recibida por gracia mediante la fe en Cristo.

Aplicación editorial

Considera qué bien concreto puedes hacer con lo que Dios te ha confiado. Pasa de la intención a una ayuda responsable y cuida la dignidad de quien la recibe. Busca ser abundante en servicio y generosidad, sin usar lo que das para exigir reconocimiento o dominio sobre otros.

---

[19] atesorando para sí un buen fundamento para el futuro, a fin de aferrarse a la vida verdadera.

La generosidad orienta el corazón hacia la vida que permanece

Compartir los bienes recibidos tiene una importancia que alcanza al futuro. Pablo llama a los ricos a vivir desde la esperanza en Dios y a aferrarse a la vida verdadera, en vez de buscar una seguridad definitiva en la abundancia presente.

Explicación del versículo

«Atesorando para sí» continúa la instrucción de hacer el bien y compartir. La forma ἀποθησαυρίζοντας (*apothēsaurízontas*), «acumulando un tesoro», retoma el lenguaje de las riquezas y le da otra dirección. El contraste no consiste en dejar de interesarse por el futuro, sino en reconocer que el bien duradero no se obtiene simplemente reteniendo cada vez más posesiones.

La imagen se combina con «un buen fundamento». El sustantivo θεμέλιον (*themélion*) expresa una base firme. Se trata de una seguridad diferente de la «incertidumbre de las riquezas» del versículo 17. La confianza en Dios se manifiesta en una vida de generosidad y servicio, cuyo valor no desaparece cuando los bienes dejan de pertenecer a quien los poseía.

«Para el futuro» sitúa esa conducta más allá de los resultados inmediatos. El pasaje acaba de distinguir a los ricos «de esta era»; ahora orienta la mirada hacia la vida que Dios promete. Una decisión de compartir puede reducir lo que alguien conserva y, al mismo tiempo, corresponder a una esperanza mucho más firme que el deseo de acumular.

Este futuro no se presenta como un mecanismo para garantizar más dinero durante la vida presente. La enseñanza pide poner la esperanza en Dios, en lugar de convertir la generosidad en otra técnica de enriquecimiento. Dar con el único fin de obtener una ganancia mayor conservaría la misma lealtad al dinero que la exhortación procura corregir.

La finalidad es «aferrarse a la vida verdadera». La forma ἐπιλάβωνται (*epilábōntai*), «tomen firmemente», retoma el mandato dirigido a Timoteo en el versículo 12. Los ricos no reciben una esperanza diferente por tener más recursos: también deben responder al llamamiento de Dios y vivir desde la fe. La abundancia no los exime de perseverar ni constituye una forma superior de vida espiritual.

«Vida verdadera», τῆς ὄντως ζωῆς (*tês óntōs zōês*), señala la vida que realmente merece ese nombre frente a una seguridad aparente fundada en posesiones. Incluye el horizonte eterno que acaba de afirmarse y orienta ya la conducta presente. Algunas Biblias expresan aquí «vida eterna»; la lectura «vida verdadera» destaca el contraste entre lo que parece asegurar la vida y lo que Dios efectivamente concede.

La importancia de la generosidad no debe borrarse del argumento: Dios toma en serio el uso de los dones recibidos. Tampoco debe transformarse en un precio de acceso a la salvación. La misma carta ha situado la vida eterna en creer en Jesucristo y recibir su misericordia. Las buenas obras manifiestan esa confianza y corresponden a la vida que él da; no ofrecen al rico la posibilidad de comprar lo que el Salvador concede por gracia.

Así, compartir no es solo desprenderse de una cantidad material. Expresa dónde está puesta la esperanza y permite que el amor alcance a otras personas. Jesucristo llama a sus discípulos a un tesoro que no depende de la conservación de sus bienes. Quien lo recibe como Señor aprende a emplear lo pasajero en un servicio cuyo valor Dios conoce y cuya finalidad es participar de la vida que permanece en él.

Un tesoro que expresa la confianza del corazón

Mateo 6:19–21 distingue el tesoro de la tierra y el del cielo, y muestra que el corazón sigue a su tesoro. Lucas 12:32–34 comienza con el Padre que da el reino y llama después a compartir las posesiones. El don de Dios fundamenta la generosidad, en vez de ser una recompensa que pueda comprarse.

1 Timoteo 1:15–16 presenta la misericordia de Cristo y la fe en él como esperanza de vida eterna. Hebreos 6:9–12 recuerda que Dios no olvida el amor mostrado en el servicio y llama a perseverar con fe y paciencia.

Aplicación editorial

Considera qué futuro muestran tus decisiones de hoy. Comparte sin tratar de negociar con Dios una riqueza mayor y no esperes a sentirte completamente seguro para hacer el bien. Aférrate a Jesucristo y deja que la vida que recibes de él dé sentido al uso de tus recursos.

Encargo final de Pablo a Timoteo

---

20 Timoteo, guarda lo que te ha sido confiado, evitando las conversaciones profanas y vacías, y las contradicciones del falsamente llamado conocimiento,

Custodiar la verdad recibida frente a una pretensión de conocimiento

El llamado final concentra la responsabilidad de Timoteo: conservar lo que se le ha confiado y apartarse de las palabras que lo contradicen. La fidelidad exige discernir entre el conocimiento verdadero y una pretensión que usa ese nombre mientras se aleja de la fe.

Explicación del versículo

«Timoteo» vuelve a nombrar personalmente al destinatario al acercarse el cierre de la carta. El llamado recoge el vínculo pastoral con quien ha sido tratado como hijo en la fe. Las instrucciones sobre enseñanza, conducta y cuidado de la iglesia culminan en una responsabilidad central: guardar una verdad recibida para servir a otros.

«Guarda lo que te ha sido confiado» emplea τὴν παραθήκην φύλαξον (*tḕn parathḗkēn phýlaxon*), «custodia el depósito». La imagen es la de algo valioso entregado al cuidado de una persona. En este contexto se refiere al evangelio y a la enseñanza que Timoteo debe conservar, junto con la responsabilidad de comunicarlos fielmente. No es una posesión privada que pueda redefinir conforme a su conveniencia.

Guardar no significa limitarse a conservar palabras sin comprenderlas ni enseñarlas. La carta ha mandado leer, exhortar y enseñar; también ha pedido vigilar la conducta. La custodia de lo recibido incluye transmitirlo con fidelidad y vivir de acuerdo con ello. Una verdad que se usa para ganar prestigio o justificar la codicia queda contradicha por la finalidad con que se comunica.

«Evitando» muestra una manera concreta de proteger ese encargo. Timoteo no debe entregar su atención a toda controversia como si el mero hecho de discutirla fuera una forma de progreso espiritual. Ha de reconocer cuándo una conversación se aparta de la verdad y alimenta lo que no edifica. El discernimiento incluye elegir qué enseñar, qué corregir y a qué no prestar una colaboración que lo fortalezca.

Las «conversaciones profanas y vacías» corresponden a βεβήλους κενοφωνίας (*bebḗlous kenophōnías*). La frase caracteriza palabras que se apartan de la reverencia debida a Dios y carecen del contenido que debe formar la fe. El problema no es que una explicación use un vocabulario cotidiano, sino que su dirección sea ajena a la piedad y desplace la verdad confiada.

Las «contradicciones», ἀντιθέσεις (*antithéseis*), añaden argumentos que se oponen a esa verdad. El contexto las relaciona con lo «falsamente llamado conocimiento». La expresión ψευδωνύμου γνώσεως (*pseudōnýmou gnṓseōs*) señala una pretensión que lleva un nombre que no merece. Su autoridad aparente no debe decidir lo que Timoteo cree y enseña.

La censura no rechaza aprender ni comprender con profundidad. La misma carta exige dedicación a la enseñanza y distingue las palabras sanas de las disputas dañinas. Tampoco identifica aquí por nombre una escuela completa que pueda reconstruirse solo a partir de esta expresión. El criterio dado es claro: un supuesto conocimiento que contradice el evangelio y aparta de la fe no debe recibirse como una sabiduría superior.

El conocimiento verdadero encuentra su centro en Jesucristo. Guardar lo confiado exige permanecer en él y no dejarse deslumbrar por una novedad que lo desplace. El Espíritu Santo ayuda a custodiar la verdad recibida y forma la fidelidad que el encargo requiere. Timoteo sirve así a una comunidad que necesita más

que palabras impresionantes: necesita el evangelio que conduce al Salvador y una enseñanza que edifica en fe y amor.

Conocer a Cristo y guardar el evangelio recibido

2 Timoteo 1:13–14 une la conservación de las sanas palabras con la fe, el amor y la ayuda del Espíritu Santo. 2 Timoteo 2:14–18 contrasta las disputas y conversaciones vacías con el manejo correcto de la palabra de verdad.

Colosenses 2:2–8 presenta en Cristo los tesoros de sabiduría y conocimiento y advierte contra los argumentos que apartan de él. 1 Corintios 8:1–3 distingue la pretensión que envanece del amor que edifica y del verdadero conocimiento de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la verdad de Cristo como un encargo que debes cuidar y vivir. Estudia con humildad, examina lo que escuchas y no confundas una afirmación impresionante con un conocimiento verdadero. Dedica tu atención a lo que te ayuda a permanecer en el Señor y a servir a otros con fidelidad.

---

21 que algunos profesaron y se desviaron de la fe. La gracia sea con ustedes.

La advertencia concluye bajo la gracia que necesita toda la comunidad

La pretensión de conocimiento mencionada ha llevado a algunos a desviarse de la fe. Pablo termina con una bendición de gracia en plural: el encargo es personal para Timoteo, pero la fidelidad y el cuidado de Dios alcanzan a toda la comunidad.

Explicación del versículo

«Que algunos profesaron» completa la advertencia del versículo anterior. El pronombre ἥν (*hḗn*) retoma el «conocimiento» falsamente llamado así. Se trata de personas que han afirmado poseerlo o lo han adoptado como su enseñanza. La profesión exterior de saber no garantiza que lo recibido sea verdadero ni que conduzca a una comprensión más fiel de Dios.

«Algunos» señala casos reales sin extender la acusación a toda la comunidad. Pablo no identifica aquí sus nombres ni relata cuándo comenzaron a seguir esa orientación. La precisión limita lo que puede afirmarse: el daño ha ocurrido y debe tomarse en serio, pero el lector no debe completar sus detalles con una historia inventada.

«Se desviaron de la fe» describe el resultado. La forma ἠστόχησαν (*ēstóchēsan*) expresa haber errado el rumbo o fallado respecto de una meta. El verbo aparece también al comienzo de la carta, cuando algunos se apartaron del amor, la buena conciencia y la fe sincera hacia conversaciones vacías. El cierre vuelve a esa preocupación inicial: una enseñanza equivocada puede afectar profundamente la relación con la verdad que se profesa.

El problema supera una confusión de términos que no toca la vida. Quien cambia el evangelio por una supuesta sabiduría superior puede terminar orientando su confianza y su conducta en otra dirección. La advertencia procura que Timoteo y los oyentes guarden lo recibido. No deben considerar inofensiva una enseñanza por el hecho de que se presente con vocabulario religioso o con grandes pretensiones.

La última palabra es «gracia». Su presencia no anula las advertencias anteriores, sino que sitúa la fidelidad bajo el favor y la ayuda de Dios. La carta comenzó deseando gracia, misericordia y paz de parte del Padre y de Cristo Jesús; termina reconociendo que los destinatarios siguen necesitando ese don. La tarea de guardar la verdad no se sostiene mediante una autosuficiencia orgullosa.

«Sea con ustedes» conserva el plural μεθ᾽ ὑμῶν (*meth’ hymôn*), «con ustedes». Aunque Pablo se ha dirigido a Timoteo, la bendición alcanza a un conjunto. Esto corresponde al interés de toda la carta por la

vida de la iglesia. El servicio de Timoteo debe beneficiar a otros, y la gracia que se invoca no queda reservada a quien tiene una responsabilidad de enseñanza.

La forma de la bendición expresa un deseo confiado delante de Dios. No ofrece una garantía de que cualquier decisión de la comunidad será correcta por llevar un nombre cristiano. Llama a depender del Señor cuya gracia se desea, mientras se conserva la fe, se rechaza el error y se practica el amor. La verdad y la gracia deben recibirse juntas.

Jesucristo, nuestra esperanza desde el comienzo de la carta, es el Salvador de los pecadores y la fuente de la vida que se ha anunciado. El cierre lleva nuevamente a esa dependencia: aprender, enseñar, corregir y perseverar requieren su misericordia. La comunidad puede responder con confianza, sin minimizar el peligro del extravío y sin colocar su esperanza final en la capacidad de sus propios dirigentes.

La gracia sostiene la fe y el servicio compartido

1 Timoteo 1:1–7 une el saludo de gracia con el encargo de resistir una enseñanza diferente y procurar el amor que nace de la fe sincera. El final conserva juntas esas mismas preocupaciones.

2 Timoteo 1:13–14 llama a guardar la verdad en la fe y el amor de Cristo, con la ayuda del Espíritu Santo. 2 Tesalonicenses 3:18 y Tito 3:15 muestran también bendiciones de gracia que alcanzan al conjunto de los destinatarios y mantienen su esperanza en el Señor.

Aplicación editorial

No midas tu fidelidad por lo impresionante que parece lo que sabes. Examina si permaneces en el evangelio de Cristo y si tu conducta responde a él. Pide su gracia para aprender, servir y recibir corrección junto con los demás, recordando que toda la comunidad necesita la misericordia del mismo Salvador.

2 Timoteo

2 Timoteo: guardar el evangelio y perseverar en Jesucristo

La carta presenta a un servidor de Cristo que, encadenado y ante la cercanía de su muerte, anima a otro a continuar la obra del evangelio. Su esperanza descansa en Jesucristo resucitado, el Salvador que ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad. La gracia de Dios sostiene la fidelidad, la enseñanza y el amor que deben continuar más allá de la vida de un mensajero.

Autoría, destinatario y situación

El escrito se presenta como una carta de Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a Timoteo, su amado hijo. La recepción tradicional reconoce esa autoría. La investigación moderna ha discutido la atribución de las cartas pastorales, atendiendo al lenguaje y a su contexto histórico; esa discusión debe distinguirse de lo que el propio escrito declara. La relación personal y el encargo de transmitir la enseñanza ocupan un lugar central (2 Timoteo 1:1–5).

Timoteo no aparece como un desconocido que acaba de comenzar a creer. Hechos lo presenta ya como discípulo y con buen testimonio cuando Pablo lo incorpora a su viaje. Filipenses recuerda después su carácter probado y su servicio al evangelio como el de un hijo con su padre. Esta carta menciona además a su abuela Loida y a su madre Eunice, junto con la fe sincera que reconoce en él (Hechos 16:1–5; Filipenses 2:19–22; 2 Timoteo 1:3–7).

Pablo habla de cadenas, recuerda que Onesíforo lo buscó y encontró en Roma, y afirma que el tiempo de su partida ha llegado. Estos son datos del propio escrito. La tradición que distingue esta situación de la prisión narrada al final de Hechos la entiende como una segunda prisión romana, después de una etapa de actividad que Hechos no describe. Dentro de la atribución paulina, se propone una fecha en los años sesenta del siglo I, cerca del final de su vida. La carta no proporciona un año exacto ni narra su muerte (2 Timoteo 1:16–18; 2 Timoteo 4:6–8; Hechos 28:30–31).

Las referencias a Éfeso, Troas y distintos colaboradores sitúan la carta dentro de una red de relaciones y servicio. Pablo desea ver a Timoteo y le pide que venga pronto, antes del invierno. No se conserva aquí un relato de si llegó a reunirse con él. La petición tiene un peso real: la esperanza en el Señor no elimina la necesidad de compañía, ayuda práctica y afecto entre los creyentes (2 Timoteo 4:9–13; 2 Timoteo 4:19–22).

Propósito y carácter de la carta

2 Timoteo combina afecto personal, testimonio, advertencias, imágenes de servicio y un encargo solemne. Tiene el carácter de una despedida ante la muerte esperada, pero su atención se dirige a la continuidad del evangelio. Timoteo debe conservar lo recibido y confiarlo a personas fieles, capaces de enseñarlo también a otros. El mensaje no debe terminar con la ausencia de Pablo (2 Timoteo 1:13–14; 2 Timoteo 2:1–7).

La carta procura fortalecer a Timoteo frente a la vergüenza, el sufrimiento y la enseñanza que trastorna la fe. Lo llama a recordar a Jesucristo resucitado y a servir con una conducta que corresponda a la verdad. La firmeza no se confunde con cultivar pleitos: debe enseñar y corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento. Al final, el encargo de predicar se formula ante Cristo, el juez justo cuya manifestación se espera (2 Timoteo 2:8–18; 2 Timoteo 2:22–26; 2 Timoteo 4:1–8).

Recorrido de la carta

- **1:1–2:** saludo a Timoteo bajo la promesa de vida en Cristo y la bendición del Padre y del Señor Jesús.
- **1:3–7:** gratitud, memoria de la fe sincera y llamado a avivar el don recibido.
- **1:8–14:** valentía ante el sufrimiento, gracia salvadora manifestada en Cristo y custodia de la enseñanza con la ayuda del Espíritu Santo.

- **1:15–18:** contraste entre el abandono de algunos y el cuidado fiel de Onesíforo.
- **2:1–13:** transmisión del evangelio, imágenes de perseverancia y esperanza centrada en Jesucristo resucitado.
- **2:14–26:** manejo fiel de la palabra, rechazo de la enseñanza dañina y preparación de un servidor que corrige con mansedumbre.
- **3:1–9:** advertencia sobre tiempos difíciles, apariencia de piedad y oposición a la verdad.
- **3:10–4:5:** ejemplo de perseverancia, permanencia en las Escrituras y encargo de predicar la palabra con paciencia.
- **4:6–8:** cercanía de la partida de Pablo y esperanza en el Señor, el juez justo.
- **4:9–22:** peticiones de compañía y ayuda, noticias, testimonio del sostén del Señor, saludos y bendición.

Claves para comprender su mensaje

Jesucristo es la vida y la esperanza del evangelio. La carta comienza con la promesa de vida en él y anuncia su victoria sobre la muerte. El descendiente de David es el Señor resucitado: su identidad y su obra mantienen la salvación en el centro de la enseñanza. Recordarlo no es un recurso para aumentar la admiración hacia Pablo, sino volver al único Salvador al que sirve (2 Timoteo 1:1–10; 2 Timoteo 2:8–10).

La salvación es un don de gracia que produce una vida santa. Dios salva y llama conforme a su propósito y gracia, no conforme a nuestras obras. Por eso Timoteo debe fortalecerse en la gracia que está en Cristo. La obediencia y el servicio responden a ese don; no constituyen una vía de salvación independiente de él (2 Timoteo 1:8–10; 2 Timoteo 2:1–2).

La verdad recibida debe conservarse y compartirse. El Espíritu Santo habita en los creyentes y ayuda a guardar lo confiado. La fidelidad requiere atender al contenido, al carácter y a las personas que continuarán enseñando. El abandono de la verdad no se vuelve progreso por expresarse con seguridad o atraer oyentes (2 Timoteo 1:13–14; 2 Timoteo 2:14–19; 2 Timoteo 4:1–5).

Las Escrituras forman para la salvación y el servicio. Timoteo conoce desde la infancia las Sagradas Escrituras, que lo hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. La afirmación de su inspiración y utilidad está unida a enseñar, corregir e instruir en justicia. El objetivo es capacitar para buenas obras, no acumular argumentos separados de la obediencia al Señor (2 Timoteo 3:14–17).

La perseverancia necesita verdad, mansedumbre y esperanza. La carta no promete una vida sin oposición. Su confianza en la fidelidad del Señor acompaña advertencias serias acerca de negarlo o trastornar la fe de otros. El buen servidor rechaza la injusticia y corrige buscando restauración; no transforma la defensa del evangelio en rivalidad o dureza (2 Timoteo 2:11–13; 2 Timoteo 2:19–26).

El Señor sostiene a su pueblo también ante la muerte. Pablo recuerda la ayuda que recibió cuando otros lo abandonaron y confía en que el Señor lo llevará a salvo a su reino celestial. Esa esperanza se lee junto al anuncio de su partida, sin convertir la liberación divina en una garantía de evitar toda muerte física. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sostienen una vida de fe cuyo futuro descansa en Dios (2 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:14; 2 Timoteo 4:6–8; 2 Timoteo 4:16–18).

Aplicación editorial

Lee la carta con la mirada puesta en Jesucristo, el Salvador vivo que sostiene tu esperanza. Recibe la gracia del Padre, atiende a la Escritura y busca la ayuda del Espíritu Santo para guardar y comunicar la verdad. Puedes perseverar en el servicio, cuidar a quienes sufren y corregir con mansedumbre sin convertir tu esfuerzo en el precio de la salvación. La fidelidad comienza por permanecer en Cristo y dar a otros lo que has recibido de él.

Capítulo 1

Salutación

---

[1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, conforme a la promesa de vida que hay en Cristo Jesús,

Un encargo al servicio de la vida prometida en Cristo

Pablo presenta su misión desde la voluntad de Dios y la promesa de vida que se encuentra en Jesucristo. Ese comienzo orienta una carta escrita en medio de cadenas hacia una esperanza que la muerte no puede anular.

Explicación del versículo

«Pablo» identifica al remitente y abre una carta dirigida personalmente a Timoteo. La relación afectuosa que aparecerá enseguida no elimina la seriedad del encargo. Quien escribe es un colaborador amado y, a la vez, un mensajero que ha recibido una responsabilidad de Cristo. Por eso, las exhortaciones posteriores deben escucharse dentro de su fidelidad al evangelio y no como simples preferencias privadas.

«Apóstol de Cristo Jesús» emplea ἀπόστολος (*apóstolos*), «enviado», para designar aquí su misión recibida del Señor. Cristo es aquel a quien pertenece y cuya verdad debe comunicar. El título no hace de Pablo el centro de la esperanza ni le permite cambiar el mensaje para proteger su posición. Su autoridad sirve a una promesa que él mismo necesita recibir por la fe.

«Por la voluntad de Dios» explica el origen de esa misión. La frase διὰ θελήματος θεοῦ (*dià thelḗmatos theoû*) atribuye la responsabilidad a la iniciativa divina. Pablo no interpreta sus cadenas como una prueba de que su servicio carece de legitimidad. Las dificultades no convierten en falso un encargo que procede de Dios, aunque tampoco autorizan a cualquier persona a reclamar esa misma autoridad solo porque sufre oposición.

La expresión «conforme a la promesa de vida» relaciona el apostolado con su contenido y finalidad. El término ἐπαγγελίαν (*epangelían*), «promesa», sitúa la esperanza en una palabra de Dios que puede recibirse con confianza. Pablo anuncia esa vida y sirve a su proclamación. Su labor corresponde al propósito de Dios de dar a conocer lo que ha prometido, en lugar de ofrecer una seguridad creada por el mensajero.

La vida está «en Cristo Jesús». Esa precisión impide separarla del Salvador o presentarla como un beneficio que pueda obtenerse al margen de él. No se trata únicamente de prolongar la existencia presente o mejorar las condiciones del ministerio. El capítulo anunciará que Cristo ha anulado la muerte y sacado a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. La esperanza del saludo tiene ese alcance salvador.

El tema adquiere una fuerza especial a lo largo de la carta. Pablo habla de sufrimiento y, al final, de la cercanía de su partida. La promesa de vida no queda desmentida por esos hechos. Su fundamento es el Señor resucitado, no la garantía de que el apóstol evitará todo dolor o muerte física. Desde la primera frase, Timoteo es llamado a mirar más allá de la fragilidad del mensajero y a confiar en Cristo.

Este comienzo también ordena el servicio. La tarea de enseñar y formar a otros debe conducir a esa misma esperanza, sin reemplazarla por el prestigio de un dirigente o por una discusión interminable. Pablo transmite una promesa de la que no es dueño. Jesucristo es el Salvador que la hace efectiva, y quienes enseñan sirven fielmente cuando ayudan a otros a conocerlo y a permanecer en su verdad.

La promesa y el mensajero permanecen bajo Cristo

Gálatas 1:1–5 sitúa el apostolado de Pablo bajo la iniciativa de Dios y de Jesucristo, que se entregó por nuestros pecados. Tito 1:1–3 relaciona la misión con la esperanza de vida eterna y con la palabra que Dios manifestó mediante la predicación.

Juan 11:25–27 presenta a Jesús como la resurrección y la vida. Su promesa a quien cree en él permite comprender por qué la esperanza cristiana permanece incluso ante la muerte.

Aplicación editorial

Busca el fundamento de tu esperanza en Jesucristo y en su promesa, también cuando tus circunstancias sean difíciles. Si enseñas o acompañas a otros, procura conducirlos al Salvador y no hacerlos depender de tu persona. Recibe la vida que él da y deja que esa confianza oriente tu servicio.

---

2 a Timoteo, amado hijo: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Un hijo amado que sigue necesitando la gracia del Padre y de Cristo

El saludo reconoce el afecto entre Pablo y Timoteo y expresa una bendición que este necesita para vivir y servir. La responsabilidad de cuidar a otros no lo vuelve independiente de la misericordia ni de la paz que proceden de Dios.

Explicación del versículo

«A Timoteo» nombra al destinatario. La carta no comienza tratando un cargo de manera impersonal, sino dirigiéndose a alguien conocido y amado. Las exhortaciones firmes que seguirán pertenecen a esa relación de cuidado. La autoridad del apóstol no excluye la ternura ni convierte a su colaborador en un instrumento sin necesidades propias.

«Amado hijo» traduce ἀγαπητῷ τέκνῳ (*agapētôi téknōi*). El lenguaje expresa una relación espiritual y de servicio, no una filiación biológica. En Filipenses, Pablo recuerda que Timoteo ha servido con él como un hijo con su padre. Esa cercanía ayuda a comprender por qué desea verlo y por qué le confía la continuidad de la enseñanza recibida.

La expresión no permite reconstruir todos los detalles de su conversión. Hechos presenta a Timoteo ya como discípulo cuando Pablo lo incorpora a sus viajes, y esta carta reconoce la fe sincera de su familia. El afecto paternal de Pablo no borra esas relaciones ni significa que él sea la fuente de la salvación de Timoteo. Ambos pertenecen al mismo Señor y dependen de su gracia.

La bendición reúne «gracia, misericordia y paz». «Gracia», χάρις (*cháris*), habla del favor y la ayuda que se reciben de Dios. Timoteo no puede sostener el servicio como si todo dependiera de una capacidad propia que debe demostrar sin descanso. Más adelante se le pedirá fortalecerse precisamente en la gracia que está en Cristo Jesús.

«Misericordia», ἔλεος (*éleos*), añade la compasión que atiende la necesidad y la fragilidad. El servidor del evangelio no deja de necesitarla por enseñar a otros. La carta hará visible esa necesidad tanto al hablar de sufrimiento como al pedir misericordia para Onesíforo. La relación con Dios se vive recibiendo su bondad, sin esconder la debilidad bajo una apariencia de autosuficiencia.

«Paz», εἰρήνη (*eirḗnē*), expresa el bien de una vida reconciliada con Dios y sostenida bajo su cuidado. No promete que Timoteo vivirá sin oposición ni que todas sus relaciones estarán libres de conflicto. La paz recibida del Señor puede sostenerlo en medio de esas dificultades y orientar su trato con los demás hacia la verdad, la paciencia y el amor.

Los tres dones proceden «de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor». La bendición une al Padre y al Hijo como fuente del bien que se desea para Timoteo, sin confundir sus personas. Cristo no queda presentado como un mero recuerdo inspirador: es nuestro Señor vivo. Por medio de él recibimos la reconciliación y el acceso al Padre; el Espíritu Santo, mencionado después, habita en los creyentes y los ayuda a guardar la verdad.

Así, el saludo prepara la forma en que debe recibirse toda la carta. Timoteo escuchará mandatos exigentes, pero los recibe como hijo amado y como persona necesitada de la gracia divina. El amor pastoral y la

dependencia del Salvador dan el marco de la obediencia. La firmeza del servicio puede crecer desde esa misericordia, en vez de convertirse en una lucha por merecer el amor de Dios.

El afecto y la bendición acompañan el servicio

1 Timoteo 1:1–2 presenta también a Timoteo como hijo en la fe y reúne gracia, misericordia y paz. Filipenses 2:19–22 reconoce su carácter probado y su preocupación sincera por los demás.

Efesios 2:13–18 explica la paz y la reconciliación por medio de la cruz de Cristo, y el acceso al Padre en un solo Espíritu. La bendición del saludo tiene su fundamento en esa obra salvadora.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el cuidado de quienes te ayudan a seguir a Cristo y reconoce también tu necesidad de gracia y misericordia. Si acompañas a otra persona, une la verdad con un afecto sincero. Procura que tu servicio nazca de la paz recibida del Señor y conduzca a otros hacia él.

El afecto de Pablo y la fe de Timoteo

---

3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia pura, como mis antepasados, al recordarte sin cesar en mis súplicas de noche y de día.

La gratitud y la oración mantienen vivo el cuidado por Timoteo

Pablo agradece a Dios mientras recuerda a su colaborador en oración. La distancia y las cadenas no han puesto fin a su servicio ni al afecto que se expresa mediante una intercesión perseverante.

Explicación del versículo

«Doy gracias a Dios» inicia el desarrollo de la carta después del saludo. Antes de presentar necesidades o exhortaciones, Pablo reconoce el bien que Dios ha hecho en la vida de Timoteo. La memoria de su colaborador se convierte en motivo de gratitud. El servicio pastoral no se limita a señalar lo que falta: también reconoce y agradece la fe y la obra de la gracia en otros.

El Dios al que agradece es aquel «a quien sirvo». La forma λατρεύω (*latreúō*) describe un servicio de reverencia o adoración. Pablo sigue considerándose servidor de Dios aun cuando sus circunstancias restringen su actividad. El valor de su relación con el Señor no depende de poder viajar, reunir oyentes o mostrar resultados visibles en todo momento.

«Con una conciencia pura» habla de la sinceridad con la que se presenta delante de Dios. La expresión ἐν καθαρᾷ συνειδήσει (*en katharâi syneidḗsei*) relaciona el servicio con una conciencia que no procura encubrir la deslealtad. No afirma que Pablo nunca haya pecado ni que su celo anterior haya hecho buena la persecución de la iglesia. Él mismo reconoce en otro lugar que recibió misericordia después de haber sido perseguidor y violento.

Por eso, la pureza de conciencia no debe identificarse con negar el pasado o declararse inmune a la corrección. Corresponde a una vida que responde con verdad al Señor, recibe su misericordia y procura obedecerlo. La confianza no descansa en una historia de inocencia absoluta, sino en la gracia de Cristo que perdona y orienta hacia una fidelidad real.

«Como mis antepasados» sitúa su servicio en relación con la historia de su pueblo. La frase ἀπὸ προγόνων (*apò progónōn*), «desde los antepasados», mira a la herencia de reverencia al Dios de Israel. Pablo no está adorando a otro dios por anunciar a Jesucristo. Esa continuidad no significa que todas sus antiguas conclusiones fueran correctas: conocer al Mesías transforma la manera de comprender y recibir la esperanza de las Escrituras.

«Al recordarte sin cesar en mis súplicas» describe la atención que dedica a Timoteo. No es un recuerdo sin relación con Dios ni un sentimiento que termina en sí mismo. Pablo presenta a su colaborador ante el

Señor y reconoce que necesita su ayuda. La intercesión permite seguir cuidándolo cuando no puede acompañarlo personalmente.

«De noche y de día» refuerza esa constancia. La frase no establece un mandato de orar sin dormir ni afirma que Pablo no realice ninguna otra actividad. Expresa una dedicación que vuelve repetidamente a la necesidad de su hermano. La oración perseverante y el deseo de verlo, que se explicará a continuación, pertenecen al mismo amor.

Jesucristo da sentido a esa gratitud y a ese servicio. Pablo reconoce en Timoteo una fe que pertenece al Señor y pide que sea sostenida por él. Quien agradece por otro evita tratarlo como producto de su propio esfuerzo; quien intercede reconoce que la vida del hermano necesita más que su influencia personal. El cuidado se mantiene así delante del Padre, bajo la gracia que ambos reciben en Cristo.

Una conciencia sincera y una intercesión constante

Hechos 24:14–16 relaciona el servicio al Dios de los padres con la esperanza de resurrección y el cuidado de una conciencia sin reproche. 1 Timoteo 1:12–16 impide confundir esa conciencia con una negación del pecado anterior de Pablo: su servicio descansa en la misericordia de Cristo.

Romanos 1:8–12 muestra una gratitud que se expresa por medio de Jesucristo y una oración constante por otros creyentes. El deseo de encontrarse busca un ánimo compartido en la fe.

Aplicación editorial

Agradece a Dios por la fe y el bien que reconoces en quienes te rodean. Lleva sus necesidades ante el Padre con perseverancia y cuida tu propia sinceridad delante de él. Recibe la misericordia de Cristo sin esconder lo que necesitas corregir, y continúa sirviendo aun cuando tu forma de ayudar tenga límites.

---

4 Al recordar tus lágrimas, deseo verte para llenarme de alegría.

El deseo de encontrarse nace de un afecto que recuerda las lágrimas

Pablo expresa cuánto desea volver a ver a Timoteo. El recuerdo de sus lágrimas y la alegría esperada muestran una relación en la que la firmeza del servicio no elimina la sensibilidad, la necesidad de compañía ni el amor compartido.

Explicación del versículo

La frase continúa la acción de gracias y la oración del versículo anterior. Pablo no presenta su intercesión como un sustituto indiferente del encuentro. Recuerda a Timoteo delante de Dios y también anhela verlo. La confianza en el Señor puede expresarse tanto en orar por alguien ausente como en procurar la cercanía que permite acompañarlo.

«Al recordar tus lágrimas» menciona una experiencia conocida por ambos. El texto no precisa cuándo lloró Timoteo ni reproduce lo que dijo en aquella ocasión. Una despedida es una posibilidad natural dentro de la relación descrita, pero el lector no debe convertirla en una escena narrada con lugar, fecha o circunstancias que la carta no proporciona.

Las lágrimas no son presentadas como una falta de fe. Más adelante Timoteo será animado a no ceder a la cobardía y a compartir el sufrimiento por el evangelio. Ese llamado no obliga a interpretar toda expresión de dolor como debilidad culpable. El afecto, la tristeza y la valentía pueden encontrarse en la misma persona que confía en Cristo.

«Deseo verte» emplea ἐπιποθῶν (*epipothôn*), una forma que expresa anhelo intenso. La presencia de Timoteo tiene valor para Pablo como encuentro con su hijo amado y colaborador. La necesidad no se reduce a disponer de otra persona que complete tareas. La carta deja ver a un servidor que recibe consuelo y alegría mediante una relación que el evangelio ha profundizado.

Al final del escrito, el deseo se convertirá en una petición concreta de que venga pronto y antes del invierno. Esa continuidad ayuda a reconocer que el encuentro importa de verdad. Sin embargo, la carta no informa de su realización. El anhelo expresado aquí debe recibirse como tal, sin afirmar que el viaje ocurrió ni inventar un último diálogo entre ambos.

«Para llenarme de alegría» expresa lo que espera de ese encuentro. La frase ἵνα χαρᾶς πληρωθῶ (*hína charâs plērōthô*) presenta la alegría como finalidad del deseo de verlo. No condiciona el amor de Pablo a que Timoteo elimine todas sus dificultades. El consuelo de la presencia puede ser real aun cuando las cadenas o la amenaza de muerte no hayan desaparecido.

Esta confesión impide imaginar el ministerio como una fortaleza solitaria que nunca recibe ayuda. El apóstol que exhorta a perseverar también necesita compañía. Reconocerlo no disminuye la autoridad de su mensaje; muestra que la gracia sostiene a sus servidores dentro de relaciones humanas concretas, donde pueden dar y recibir ánimo.

Jesucristo es el centro de la fe que une a Pablo y Timoteo, y su amor da forma a esa cercanía. La comunión con el Salvador no vuelve innecesario el afecto entre sus discípulos. Permite amar sin fingir invulnerabilidad y buscar la alegría del encuentro sin abandonar la confianza en Dios. La fidelidad puede incluir lágrimas, oración y un deseo sincero de estar juntos.

La fe compartida también se expresa en afecto

Filipenses 1:7–8 muestra a Pablo reconociendo a otros como participantes de la gracia y anhelándolos con el amor de Cristo. 1 Tesalonicenses 3:9–10 une la alegría por los creyentes con la oración insistente para verlos.

Hechos 20:36–38 narra otra despedida de Pablo acompañada de oración y lágrimas. La relación muestra que el dolor ante una separación puede pertenecer a un amor fiel, sin identificar aquella escena con las lágrimas de Timoteo aquí recordadas.

Aplicación editorial

No escondas tu necesidad de compañía detrás de una apariencia de fortaleza. Ora por quienes amas y procura acompañarlos de manera concreta cuando puedas. Recibe el consuelo que Cristo te da también mediante otros creyentes y ofrece una cercanía capaz de escuchar tanto su alegría como su dolor.

---

5 He recordado la fe sin hipocresía que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice; y estoy convencido de que también habita en ti.

Una fe sincera reconocida en tres generaciones

Pablo recuerda la fe de Timoteo y la relaciona con la de su abuela Loida y su madre Eunice. El reconocimiento honra esa influencia familiar y, al mismo tiempo, afirma una fe que también vive personalmente en Timoteo.

Explicación del versículo

El recuerdo continúa la gratitud y el deseo de encuentro. Pablo no mira a Timoteo solo desde sus lágrimas o desde las dificultades que debe afrontar. Reconoce una realidad profunda que da motivo para animarlo: hay en él una fe sincera. La exhortación posterior a avivar su don se apoyará en ese reconocimiento, no en la sospecha de que toda su vida anterior carece de valor.

«Sin hipocresía» corresponde a ἀνυποκρίτου (*anypokrítou*), que caracteriza una fe genuina. El contraste es con una apariencia religiosa que no expresa la confianza real de la persona. La sinceridad no significa que Timoteo nunca necesite crecer, ser corregido o vencer el temor. Significa que su respuesta al Señor no es una actuación destinada únicamente a convencer a otros.

La fe «habitó primero» en Loida y Eunice. El verbo ἐνῴκησεν (*enōikēsen*), «habitó», presenta la confianza como algo que tiene lugar en una vida y la orienta. Las dos mujeres son recordadas por esa realidad, no por riqueza o por un cargo que el versículo les atribuya. La carta conserva sus nombres porque su relación con Dios importa en la historia de Timoteo.

«Primero» reconoce una precedencia en esa historia familiar, pero no permite fechar la conversión de cada una ni reconstruir quién instruyó a quién en cada momento. Hechos identifica a la madre de Timoteo como judía creyente y presenta a él mismo como discípulo cuando Pablo llega. Más adelante, esta carta recordará que conoce las Escrituras desde la infancia. Son datos que muestran una formación real, sin proporcionar todos sus detalles.

Pablo añade que está convencido de que la misma fe «también habita en ti». Timoteo no queda definido solo por el testimonio de su madre o de su abuela. La fe de ellas tiene importancia como ejemplo e influencia, pero la confianza en Cristo debe ser recibida personalmente. Una familia piadosa no sustituye la respuesta del hijo ni transmite la salvación como una posesión heredada sin fe.

El reconocimiento de esas mujeres también amplía la mirada sobre cómo se sirve al evangelio. La carta encomienda a Timoteo una responsabilidad pública, pero recuerda personas cuya fidelidad familiar forma parte de su camino. El servicio visible de uno no vuelve secundarios los cuidados, la enseñanza y el ejemplo que Dios puede emplear en otros ámbitos. Honrar esa contribución es una forma de reconocer su gracia.

La fe que se celebra no está separada de Jesucristo, en quien la carta ha situado la promesa de vida. Las Escrituras conocidas por Timoteo deben conducirlo a la salvación mediante la fe en el Salvador. El fundamento común de las tres generaciones no es su parentesco, sino el Dios que se da a conocer y la confianza que responde a su palabra.

Por eso, el recuerdo familiar prepara una llamada a continuar. Timoteo es animado a hacer uso del don recibido y a permanecer fiel. La gratitud por lo que otros han mostrado en su vida debe convertirse en una responsabilidad presente delante de Cristo, en lugar de descansar en una historia familiar como si hiciera innecesaria la perseverancia.

El testimonio familiar apunta a una fe personal

Hechos 16:1–5 presenta a Timoteo como discípulo y a su madre como creyente antes de su incorporación al viaje de Pablo. 2 Timoteo 3:14–17 relaciona la formación recibida desde la infancia con la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

Deuteronomio 6:4–9 muestra la importancia de transmitir la palabra de Dios en la vida de la casa. Esa responsabilidad ofrece un trasfondo para valorar la formación familiar, sin convertirla en una garantía automática de la respuesta de cada persona.

Aplicación editorial

Agradece el ejemplo de quienes te han ayudado a conocer al Señor y recibe personalmente su palabra. No descanses solo en la historia de tu familia ni pienses que careces de esperanza si no has tenido ese ejemplo. Confía en Jesucristo y procura ofrecer a otros una fe sincera que puedan reconocer en tu vida.

---

[6] Por eso te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

El don recibido debe mantenerse activo en el servicio

La fe sincera de Timoteo da paso a una exhortación: avivar el don que Dios le ha dado. El recuerdo de su recepción debe impulsarlo a ejercerlo con perseverancia y confianza, en vez de tratarlo como una capacidad que funciona sin atención.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la exhortación con la fe reconocida en el versículo anterior. Pablo no invita a Timoteo a fabricar desde cero una relación con Dios que no existe. Le recuerda lo que ya ha recibido y le pide responder de manera activa. El ánimo pastoral reúne el reconocimiento de la gracia y el llamado a asumir una responsabilidad concreta.

«Te recuerdo» indica que la enseñanza vuelve a poner ante él algo conocido. El recuerdo no es redundante cuando fortalece una fidelidad que debe mantenerse. Timoteo conoce su encargo, pero necesita que se lo anime a ejercerlo en medio de la oposición. La madurez no elimina la necesidad de recibir exhortación de otros.

«Que avives el fuego» emplea ἀναζωπυρεῖν (*anazōpyreîn*), una imagen de reavivar o mantener encendido un fuego. El mandato pide dedicación al ejercicio del don. No obliga a concluir que la fe de Timoteo se haya extinguido ni que haya abandonado completamente su servicio. El versículo anterior acaba de reconocer la sinceridad de su confianza.

Lo que debe avivar es «el don de Dios». La palabra χάρισμα (*chárisma*) identifica una dádiva de gracia, no un mérito que Timoteo haya producido para ganarse un lugar. El don tiene su origen en Dios, y precisamente por eso debe administrarse con responsabilidad. Recibirlo y ejercitarlo son realidades relacionadas: la gracia no convierte la negligencia en una respuesta apropiada.

La carta lo sitúa dentro del servicio al evangelio. Timoteo debe guardar la enseñanza, comunicarla y formar a otros que también puedan enseñarla. El versículo no da al don un nombre más preciso que permita identificar por sí solo una capacidad particular, como sanar o hablar en otra lengua. Su función se comprende desde el encargo que la carta desarrolla, sin atribuirle detalles que no proporciona.

La recepción se relaciona con «la imposición de mis manos», es decir, las manos de Pablo. El gesto tiene un lugar real en lo que Timoteo ha recibido, pero Dios sigue siendo el dador. No se describe una fuerza independiente del apóstol que pueda manipularse mediante una acción externa. El recuerdo lo dirige hacia una responsabilidad confirmada, no hacia la confianza en un gesto al margen del Señor.

1 Timoteo 4:14 recuerda también la imposición de manos del consejo de ancianos y la profecía. Ambos textos pueden comprenderse como aspectos de un mismo reconocimiento, aunque no narran el acto completo ni detallan aquí su fecha. El énfasis propio de este versículo está en la participación de Pablo y en la respuesta que ahora corresponde a Timoteo: mantener vivo el servicio confiado.

El siguiente versículo explicará que Dios no ha dado un espíritu de cobardía, y después se pedirá no avergonzarse del testimonio de Cristo. Avivar el don pertenece a ese movimiento de valentía, amor y fidelidad. Jesucristo es el Señor a quien se sirve; el don debe emplearse para que otros reciban su verdad y sean cuidados, con la fuerza que Dios proporciona y sin convertir la capacidad recibida en motivo de orgullo.

La gracia recibida llama a servir con dedicación

1 Timoteo 4:12–16 une el cuidado del don con el ejemplo de vida, la lectura, la enseñanza y una dedicación cuyo progreso puede reconocerse. El servicio necesita tanto contenido fiel como una conducta que lo reciba.

Romanos 12:3–8 sitúa la diversidad de dones dentro del cuerpo de Cristo y llama a ejercerlos sin orgullo. 1 Pedro 4:10–11 pide administrar el don para servir a los demás con la fuerza que Dios da, de modo que sea glorificado por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Atiende con diligencia lo que Dios te ha confiado para servir. Recibe la exhortación que te ayuda a continuar y busca formas concretas de poner el don al servicio de otros. No lo uses para engrandecerte ni esperes que sustituya la preparación, la obediencia y la dependencia de Cristo.

7 Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

La ayuda de Dios forma valentía, amor y dominio propio

Pablo fundamenta la exhortación a servir en lo que Dios ha dado. La respuesta al temor que amenaza el testimonio no consiste en una fuerza agresiva, sino en poder acompañado de amor y una conducta gobernada con sensatez.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Timoteo puede avivar el don recibido. La responsabilidad no se apoya solamente en el deber de esforzarse más. Dios ha dado lo necesario para responder a su encargo. La exhortación parte de esa dádiva y dirige la atención hacia una ayuda que debe recibirse y ejercerse con fidelidad.

«No nos dio» incluye a Pablo junto con Timoteo. El apóstol no presenta la cobardía como un peligro que solo afecte a su colaborador mientras él permanece fuera de toda necesidad. Ambos dependen del mismo Dios. La vida de servicio no se divide entre quienes necesitan ayuda espiritual y quienes pueden sostenerla por una superioridad propia.

La expresión «un espíritu de cobardía» contiene πνεῦμα δειλίας (*pneûma deilías*). «Cobardía» señala aquí el retroceso que impide responder fielmente al encargo por temor a la oposición o a la vergüenza. El versículo siguiente concretará esa situación al pedir que Timoteo no se avergüence del testimonio del Señor ni de las cadenas de Pablo. La frase debe leerse desde ese contexto, sin identificar todo sentimiento humano de temor con un abandono de la fe.

El contraste comienza con «poder». La fuerza que Dios da capacita para servir y perseverar, incluso cuando el testimonio resulta costoso. No promete dominio sobre cada circunstancia ni ausencia de sufrimiento: el propio Pablo está preso. El poder divino puede manifestarse sosteniendo la fidelidad de una persona que no logra evitar la dificultad.

El «amor» impide entender esa fuerza como licencia para imponerse a los demás. Timoteo debe comunicar la verdad y corregir con mansedumbre. La valentía cristiana no se mide por la dureza del trato ni por la capacidad de intimidar. Su finalidad es hacer bien a quienes necesitan escuchar el evangelio, sin sacrificar la verdad para evitar el costo de amarlos.

El «dominio propio», σωφρονισμοῦ (*sōphronismoû*), añade disciplina y sensatez. Poder, amor y juicio responsable permanecen unidos. Una acción impulsiva no adquiere autoridad divina solo porque se realiza con intensidad o emoción. La ayuda de Dios forma una respuesta que puede atender a su palabra, considerar sus responsabilidades y actuar con una firmeza gobernada.

El conjunto ofrece una respuesta positiva al temor: servir según la fuerza recibida, buscar el bien del prójimo y ordenar la conducta. La confianza no exige negar los peligros que la carta reconoce. Permite afrontarlos bajo el señorío de Jesucristo, en lugar de abandonar el encargo o reaccionar con una violencia que contradiga su enseñanza.

Exégesis del pasaje

«Espíritu», πνεῦμα (*pneûma*), se ha entendido como la disposición humana formada por Dios y también como referencia al Espíritu Santo que produce esa vida. La mención explícita del Espíritu Santo en 1:14 favorece relacionar la afirmación con su presencia y ayuda. Las dos lecturas no deben separar el carácter del creyente de la obra divina: el Espíritu es quien habita en nosotros y guía hacia una fidelidad que une valentía, amor y dominio propio.

El Espíritu capacita para dar testimonio de Cristo

Hechos 1:8 vincula el poder recibido del Espíritu Santo con el testimonio de Jesús. Hechos 4:23–31 muestra a una comunidad que, ante amenazas reales, pide valentía para comunicar la palabra.

Romanos 8:14–17 relaciona el Espíritu con nuestra condición de hijos del Padre y con la esperanza compartida en Cristo aun en el sufrimiento. Gálatas 5:22–25 presenta el amor y el dominio propio como fruto del Espíritu en quienes pertenecen al Salvador.

Aplicación editorial

Cuando el temor te incline a callar la verdad o abandonar una responsabilidad, busca la ayuda de Dios. Procura una respuesta valiente que también ame y actúe con sensatez. Atiende a la Escritura y recibe la guía del Espíritu Santo para servir a Cristo sin ceder a la cobardía ni confundir firmeza con agresión.

La gracia y la fidelidad ante el sufrimiento

---

8 Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero. Más bien, comparte el sufrimiento por el evangelio, según el poder de Dios,

No avergonzarse de Cristo ni abandonar a quien sufre por el evangelio

La valentía recibida de Dios debe expresarse en una lealtad concreta. Timoteo es llamado a sostener el testimonio de Jesucristo y a compartir el costo del evangelio, sin considerar las cadenas de Pablo una razón para apartarse de él.

Explicación del versículo

«Por tanto» aplica lo que acaba de afirmarse acerca del poder, el amor y el dominio propio. La ayuda de Dios tiene una finalidad reconocible: permite responder fielmente cuando el testimonio implica vergüenza social u oposición. El pasaje no invita a buscar una demostración de fuerza sin relación con el evangelio, sino a permanecer leal al Señor en una situación difícil.

«No te avergüences del testimonio de nuestro Señor» comienza por la relación con Jesucristo. La expresión τὸ μαρτύριον τοῦ κυρίου ἡμῶν (*tò martýrion toû kyríou hēmôn*) se refiere al testimonio vinculado a él, que Timoteo está llamado a comunicar. Reconocerlo como «nuestro Señor» y esconder después su verdad para conservar aceptación serían respuestas contradictorias.

La advertencia no afirma que Timoteo ya haya renunciado a Cristo. Es una exhortación a resistir un peligro. Pablo acaba de reconocer su fe sincera y el don que ha recibido. La corrección pastoral puede prevenir una caída y fortalecer una fidelidad existente; no necesita presentar al destinatario como alguien que ha fracasado por completo.

«Ni de mí, su prisionero» añade una consecuencia relacional. El testimonio no debe separarse de quienes sufren por él como si su desgracia los volviera indignos de apoyo. Pablo se llama prisionero del Señor porque sus cadenas están vinculadas al servicio de Cristo y porque sigue perteneciéndole en ellas. La expresión no niega la acción de las autoridades humanas que lo mantienen preso.

Su situación no constituye una prueba de que el evangelio haya perdido su verdad. La carta insistirá en que la palabra de Dios no está encadenada. Timoteo debe aprender a evaluar al mensajero y su sufrimiento desde Cristo, en lugar de dejar que una condena humana determine por sí sola lo que considera honorable.

La respuesta positiva es «comparte el sufrimiento por el evangelio». El imperativo συγκακοπάθησον (*synkakopáthēson*) llama a participar en los padecimientos que acompañan ese servicio. No exige buscar dolor sin propósito ni hace buena cualquier conducta porque encuentre oposición. La causa nombrada es el evangelio; la fidelidad al Señor puede tener un costo que no debe eludirse abandonando su verdad o a sus hermanos.

«Según el poder de Dios» sitúa esa respuesta bajo la ayuda divina. Pablo no exige que Timoteo produzca una valentía ilimitada mediante voluntad propia. El Dios que lo sostiene será descrito enseguida como quien salva y llama por gracia. El sufrimiento no compra esa salvación: la obediencia perseverante responde al Señor que ya ha mostrado su misericordia.

Jesucristo es el centro de la lealtad requerida. Su evangelio anuncia la vida y su señorío no queda vencido por las cadenas de un servidor. Permanecer junto a esa verdad y cuidar a quien sufre por ella son formas concretas de confesarlo. La fuerza de Dios sostiene una solidaridad que ama, comparte el costo y se niega a medir la fidelidad únicamente por la aceptación del mundo.

El evangelio conserva su valor en medio de la oposición

Marcos 8:34–38 une el seguimiento de Jesús con tomar la cruz y advierte contra avergonzarse de él y de sus palabras. Romanos 1:16–17 presenta el evangelio como poder de Dios para salvación de quien cree.

Filipenses 1:12–14 muestra que las cadenas de Pablo pueden acompañar el avance del evangelio y animar a otros a hablar con confianza. El encierro del mensajero no determina el alcance de la palabra del Señor.

Aplicación editorial

No abandones la verdad de Cristo para evitar el desprecio ni te apartes de un hermano solo porque acompañarlo resulte costoso. Busca en Dios la fuerza para confesar al Señor con amor y sensatez. Distingue el sufrimiento por el evangelio de las consecuencias de actuar mal, y permanece fiel al Salvador que te sostiene.

---

9 quien nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y a la gracia que nos fue concedida en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos.

La fidelidad se apoya en la gracia del Dios que salva y llama

Pablo explica quién es el Dios cuyo poder sostiene el servicio: nos ha salvado y llamado por su propia gracia. La vida santa y la perseverancia responden a esa iniciativa, cuyo centro es Jesucristo.

Explicación del versículo

«Quien» continúa la referencia a Dios al final del versículo anterior. La exhortación a compartir el sufrimiento no queda suspendida sobre una exigencia sin fundamento. Pablo recuerda la acción salvadora de aquel que capacita para servir. Conocer su gracia permite comprender por qué es posible permanecer fiel aun cuando la obediencia resulte costosa.

«Nos salvó y nos llamó» reúne dos acciones divinas. El plural incluye al apóstol y a su colaborador dentro de quienes reciben la salvación. No habla aquí solo de un llamado a ocupar un puesto ni reserva la gracia a una categoría de dirigentes. Antes de transmitir el evangelio, ellos mismos son personas alcanzadas por el bien que anuncian.

El llamamiento es «santo», κλήσει ἁγίᾳ (*klḗsei hagíāi*). Procede del Dios santo y orienta a vivir como personas que le pertenecen. La salvación no se presenta como una relación indiferente a la conducta. Quien recibe la gracia es llamado a apartarse del mal y servir al Señor, pero esa respuesta no debe confundirse con el fundamento que produce la salvación.

«No conforme a nuestras obras» excluye precisamente ese fundamento humano. Dios no queda obligado a salvar porque alguien haya acumulado una cantidad suficiente de acciones buenas, preparación o sufrimiento. También el trabajo apostólico depende de la misericordia recibida. La instrucción corrige la pretensión de presentarse delante de Dios como dueño de un mérito que exija su favor.

La afirmación positiva es «conforme a su propio propósito y a la gracia». El término πρόθεσιν (*próthesin*), «propósito», sitúa la salvación en la intención de Dios; «gracia» destaca el carácter gratuito de su don. Estas palabras dan una base de confianza que no cambia según el reconocimiento que un mensajero reciba o las dificultades que atraviese. La iniciativa pertenece al Dios que ha decidido hacer bien.

Esa gracia fue concedida «en Cristo Jesús». No existe como un camino de aceptación separado del Hijo. El propósito de Dios tiene en él su centro, y la vida prometida se recibe mediante la fe en el Salvador. Por eso,

la confianza en la gracia no conduce a disminuir a Jesucristo, sino a reconocer que nuestra esperanza está enteramente vinculada a su persona y a su obra.

«Antes de los tiempos eternos», πρὸ χρόνων αἰωνίων (*prò chrónōn aiōníōn*), lleva la mirada más allá de nuestras acciones y del comienzo de nuestra historia. El pasaje destaca el propósito eterno de Dios, no una existencia previa de los creyentes ni una entrega de Cristo ocurrida fuera de la historia. El versículo siguiente distinguirá ese don en el propósito divino y su manifestación mediante la aparición del Salvador.

La relación entre gracia y santidad queda así ordenada. Timoteo puede responder al encargo porque ha sido alcanzado por Dios, no para obligarlo a recibirlo. La salvación gratuita llama a una obediencia real, sostenida por el mismo Señor. Esa verdad da humildad frente a otros pecadores y fortaleza frente al costo del servicio: el Padre no ha dejado el futuro de sus hijos en manos de una superioridad que ellos deban producir sin Cristo.

La gracia precede y forma las buenas obras

Efesios 1:3–6 relaciona el propósito anterior a la fundación del mundo con estar en Cristo, recibir la adopción y vivir en santidad. Efesios 2:8–10 distingue la salvación por gracia mediante la fe de las obras que brotan de la vida creada en Cristo.

Tito 3:3–7 recuerda una vida anterior extraviada y atribuye la salvación a la misericordia, con la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. La esperanza de vida eterna nace de esa gracia y no de una justicia producida para comprarla.

Aplicación editorial

Afirma tu confianza en la gracia de Dios recibida en Jesucristo. No uses tus obras para reclamar superioridad ni tus faltas pasadas para negar el alcance de su misericordia. Recibe su llamamiento santo y responde con una obediencia agradecida, buscando en el Señor la fuerza para perseverar.

---

10 Esta gracia ha sido manifestada ahora mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien anuló la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio,

La gracia se ha hecho visible en el Salvador que venció a la muerte

El propósito eterno de Dios se ha manifestado mediante la venida de Jesucristo. Su obra revela y asegura una vida que la muerte no puede retener, y el evangelio comunica esa esperanza a quienes reciben al Salvador.

Explicación del versículo

«Esta gracia ha sido manifestada ahora» continúa la frase del versículo 9. El contraste está entre lo concedido en el propósito de Dios antes de los tiempos y su aparición en la historia. La gracia no es una respuesta improvisada a las dificultades de Pablo o de Timoteo. Se ha dado a conocer mediante una obra concreta que permite confiar en el Dios que salva.

«Mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo» identifica esa manifestación. El sustantivo ἐπιφανείας (*epiphaneías*), «aparición» o «manifestación», se refiere aquí a la venida salvadora de Cristo ya realizada. Su misión, muerte y resurrección dan el contenido de lo que se anuncia. El contexto no está describiendo en esta frase su manifestación futura, aunque la carta también dirigirá la esperanza hacia ella.

«Nuestro Salvador» expresa una relación compartida. Cristo no es solamente el tema de una enseñanza ni el ejemplo de una conducta valiente. Es quien libra y da vida. La promesa mencionada en el saludo encuentra su fundamento en él, de modo que Timoteo debe conservar una fidelidad centrada en su obra y no en la aparente seguridad de las circunstancias.

«Quien anuló la muerte» utiliza καταργήσαντος (*katargḗsantos*), «habiendo anulado» o «dejado sin poder». La afirmación celebra la victoria de Cristo. No significa que desde entonces haya dejado de ocurrir toda muerte corporal: Pablo mismo hablará de la cercanía de su partida. La muerte ha perdido el dominio definitivo sobre quienes pertenecen al Señor resucitado, y la resurrección futura manifestará plenamente esa victoria.

La obra del Salvador alcanza el vínculo entre pecado, muerte y temor. Él participó verdaderamente de nuestra condición humana y se entregó por nosotros; su resurrección muestra que la muerte no tiene la última palabra. La esperanza del evangelio no consiste solo en aprender a soportar una derrota inevitable, sino en recibir la vida del que la ha vencido.

«Sacó a la luz la vida y la inmortalidad» presenta el aspecto positivo de esa obra. El verbo φωτίσαντος (*phōtísantos*), «habiendo iluminado» o «hecho manifiesto», expresa que esa vida ha sido dada a conocer. «Inmortalidad» corresponde a ἀφθαρσίαν (*aphtharsían*), «incorrupción»: la vida que Dios concede no termina sometida al deterioro y a la muerte como si estos fueran su destino final.

«Por medio del evangelio» señala cómo se comunica esa verdad salvadora. La buena noticia anuncia lo que Cristo ha hecho y llama a recibirlo por la fe. Su proclamación no produce retrospectivamente la victoria de Jesús ni ofrece una simple idea optimista sobre la existencia. Da a conocer una obra real y conduce al Salvador en quien está la vida.

Esta esperanza fundamenta el llamado a no avergonzarse. Las cadenas de un mensajero no pueden anular la victoria del Señor al que anuncia. Timoteo puede compartir el costo del servicio sin pensar que la pérdida de seguridad presente vuelve falsa la promesa. Jesucristo vive y sostendrá a los suyos; por eso la fidelidad al evangelio puede mirar a la muerte con seriedad y, al mismo tiempo, esperar la vida que Dios ha revelado.

La resurrección de Cristo asegura la vida prometida

1 Corintios 15:20–26 presenta a Cristo resucitado como primicia y anuncia la destrucción final de la muerte. 1 Corintios 15:51–57 describe la transformación de lo mortal y atribuye la victoria a Dios por medio de Jesucristo.

Hebreos 2:14–18 relaciona la humanidad y la muerte de Jesús con la liberación del temor y la expiación de los pecados. Juan 5:24–29 une la vida recibida al creer con la resurrección y el juicio futuros.

Aplicación editorial

Recibe el evangelio como la noticia de la obra real de Jesucristo y pon en él tu esperanza de vida. Ante la fragilidad y la muerte, no necesitas fingir que el dolor ha desaparecido. Confía en el Salvador resucitado y deja que su victoria te sostenga para vivir y servir con fidelidad.

---

11 para el cual fui designado heraldo, apóstol y maestro.

El evangelio determina la misión de anunciar, representar y enseñar

Después de presentar la gracia manifestada en Cristo, Pablo identifica el encargo que recibió para comunicarla. Su responsabilidad como heraldo, apóstol y maestro está al servicio de ese mismo evangelio.

Explicación del versículo

«Para el cual» retoma el evangelio mencionado al final del versículo anterior. Ese enlace impide separar los títulos de Pablo del mensaje que debe transmitir. Su autoridad y su trabajo no tienen como finalidad engrandecerlo, sino dar a conocer la salvación realizada por Jesucristo. El encargo recibe su sentido de la buena noticia, no al contrario.

«Fui designado» emplea ἐτέθην (*etéthēn*), «fui puesto» o «fui establecido». La forma presenta una responsabilidad recibida. El saludo ya la ha atribuido a la voluntad de Dios. Pablo no transforma su capacidad de hablar o su decisión personal de servir en la fuente suficiente de una autoridad apostólica.

La primera designación es «heraldo», κῆρυξ (*kêryx*). La imagen destaca la proclamación de un mensaje que el mensajero no inventa. Debe hacer audible una noticia recibida. En este caso se trata del evangelio que revela la vida y la inmortalidad mediante Jesucristo. La fidelidad del anuncio requiere conservar su contenido, sin convertirlo en un recurso para obtener aceptación a cualquier precio.

«Apóstol», ἀπόστολος (*apóstolos*), identifica su condición de enviado de Cristo. La misión incluye una autoridad real que procede del Señor y permanece sometida a él. El sufrimiento descrito a continuación no anula ese envío. Pablo debe ser evaluado por su fidelidad al Salvador, en lugar de considerar las cadenas una prueba suficiente de que su mensaje ha fracasado.

«Maestro», διδάσκαλος (*didáskalos*), incorpora la instrucción. El evangelio necesita ser anunciado y también comprendido, guardado y aplicado a la vida. Enseñar permite a los oyentes reconocer la verdad, distinguirla del error y aprender una conducta coherente con Cristo. No basta con despertar una impresión momentánea si después se deja a la comunidad sin formación.

Las tres designaciones presentan dimensiones relacionadas de su servicio. Pablo proclama, actúa como enviado y enseña el contenido recibido. El versículo no las desarrolla como tres etapas sucesivas de ascenso ni ofrece una lista completa de funciones para todos los creyentes. Describe la responsabilidad particular que explica tanto su dedicación como su padecimiento.

La cercanía con la afirmación de que la salvación no depende de nuestras obras mantiene su servicio bajo la gracia. Haber sido designado no lo convierte en origen de la vida que anuncia. Jesucristo sigue siendo el Salvador, y Pablo es el mensajero mediante el cual otros conocen su obra. La enseñanza fiel ayuda a confiar en el Señor, en vez de reclamar para el maestro una lealtad que lo reemplace.

La carta mira también hacia la continuidad de ese anuncio. Timoteo deberá guardar las sanas palabras y confiarlas a personas capaces de enseñar a otras. La misión recibida por Pablo no se conserva admirando sus títulos desde lejos, sino permaneciendo en el mismo evangelio de Cristo y transmitiéndolo con fidelidad. La vida de los oyentes es el ámbito al que debe llegar esa buena noticia.

Texto original y alternativa

Algunas Biblias añaden «de los gentiles» después de «maestro», siguiendo una lectura que incluye ἐθνῶν (*ethnôn*), «de las naciones». La lectura aquí conservada termina con «maestro». La misión de Pablo entre los gentiles está afirmada en otros pasajes, pero esa verdad no requiere ampliar la frase de este versículo.

El enviado sirve al anuncio de la salvación

1 Timoteo 2:5–7 reúne la entrega del único mediador y la designación de Pablo como heraldo, apóstol y maestro de los gentiles. Hechos 9:15–16 vincula su misión de llevar el nombre de Jesús con el sufrimiento que la acompañará.

Romanos 10:13–17 relaciona el envío, la predicación, el escuchar y la fe. La autoridad del mensajero sirve a que otros reciban la palabra de Cristo.

Aplicación editorial

Al enseñar o anunciar el evangelio, mantén tu atención en Jesucristo y en la verdad que has recibido. Busca que otros comprendan su obra y aprendan a seguirlo. No midas la fidelidad por los títulos que se reconocen ni por la aceptación inmediata, sino por el servicio que conduce al Salvador.

---

12 Por esta razón también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído y estoy convencido de que él es poderoso para guardar lo que le he confiado hasta aquel día.

La confianza en el Señor permanece más allá de las cadenas

Pablo no oculta el sufrimiento que acompaña su encargo, pero tampoco lo interpreta como razón para avergonzarse. Su seguridad descansa en aquel en quien ha creído y que puede guardar lo confiado hasta el día definitivo.

Explicación del versículo

«Por esta razón también sufro estas cosas» enlaza con el servicio al evangelio que acaba de describir. La oposición no aparece como un episodio ajeno a su misión. Pablo padece por anunciar la vida que está en Cristo, y su situación concreta incluye las cadenas mencionadas en el capítulo. La afirmación explica su sufrimiento sin convertir todo padecimiento humano en prueba de un encargo apostólico.

«Pero no me avergüenzo» responde al mandato dirigido a Timoteo en el versículo 8. Pablo ofrece el ejemplo de la confianza que pide. No niega la humillación pública de la prisión ni pretende que el dolor deje de importar. Declara que esas circunstancias no lo llevan a renegar del evangelio ni del Señor al que pertenece.

La razón es «porque sé en quién he creído». La frase ᾧ πεπίστευκα (*hôi pepísteuka*), «en quien he confiado», pone el acento en la persona que recibe su fe. No es una exaltación de la intensidad de su propia convicción. La confianza tiene un fundamento: conoce al Señor que ha mostrado su gracia y su poder salvador en Jesucristo.

«Estoy convencido de que él es poderoso» dirige la seguridad hacia ese mismo Señor. La capacidad divina para guardar no se mide por la ausencia de cadenas. Pablo puede confiar mientras continúa preso porque el alcance de su esperanza supera lo que otros pueden hacer con su cuerpo o con su reputación. El futuro no queda enteramente bajo el control de quienes lo juzgan.

«Para guardar lo que le he confiado» presenta una relación de custodia. La expresión griega τὴν παραθήκην μου (*tḕn parathḗkēn mou*) significa «mi depósito» o «lo confiado en relación conmigo». La traducción la entiende como aquello que Pablo ha puesto bajo el cuidado del Señor: su vida y su esperanza definitiva. No se trata de una posesión material que deba devolvérsele como prueba de que la fe funciona.

«Hasta aquel día» establece el horizonte de esa confianza. En la carta, el día esperado está relacionado con comparecer ante el Señor y recibir su juicio justo. La seguridad no se reduce a esperar una liberación inmediata de la cárcel. Pablo anunciará la cercanía de su muerte y, al mismo tiempo, confesará que el Señor lo llevará a salvo a su reino celestial.

Esta esperanza no vuelve innecesaria la fidelidad presente. Los versículos siguientes mandarán conservar la enseñanza y guardar el buen depósito mediante el Espíritu Santo. La capacidad de Dios para sostener a su servidor da motivo para perseverar, en vez de autorizarlo a tratar con indiferencia lo que ha recibido. Confiar y obedecer forman parte de la misma relación con Cristo.

El Salvador resucitado puede guardar lo que Pablo no controla. Esa convicción le permite reconocer su fragilidad sin renunciar al evangelio. Su ejemplo dirige a Timoteo hacia una fe personal en el Señor, más firme que la búsqueda de una imagen invulnerable. La vida encomendada a Cristo tiene una esperanza que no depende de que el mensajero pueda evitar toda pérdida durante el camino.

Exégesis del pasaje

«Mi depósito» también puede entenderse como lo que Dios ha confiado a Pablo: el evangelio y su encargo de comunicarlo. La cercanía de «guarda el buen depósito» en 1:14 favorece considerar esa relación. Según esa lectura, el Señor tiene poder para preservar la verdad confiada a su mensajero. La lectura de lo que Pablo encomienda al Señor destaca su vida y destino; la alternativa destaca la custodia del evangelio. Ambas sitúan la confianza en la fidelidad divina y deben leerse junto al llamado a guardar lo recibido.

Una vida encomendada al cuidado del Señor

1 Pedro 4:19 pide a quienes sufren conforme a la voluntad de Dios encomendar sus almas al Creador fiel mientras hacen el bien. 2 Timoteo 4:6–8 relaciona la cercanía de la partida de Pablo con la esperanza en el Señor, el juez justo.

2 Timoteo 4:16–18 reúne el abandono humano, el sostén recibido del Señor y la confianza en llegar a su reino celestial. La fidelidad de Dios alcanza más allá de una circunstancia de liberación física.

Aplicación editorial

Pon tu confianza en el Señor que has conocido mediante el evangelio. Puedes reconocer lo que sufres y lo que no controlas sin concluir que Cristo ha dejado de ser fiel. Encomiéndale tu vida y continúa haciendo el bien, guardando su verdad con la ayuda del Espíritu Santo.

---

13 Conserva el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el amor que están en Cristo Jesús.

Conservar la enseñanza sana en la fe y el amor de Cristo

Timoteo debe mantener como referencia la enseñanza que recibió de Pablo. Esa fidelidad tiene un contenido reconocible y una forma de vivirlo: la fe y el amor que se encuentran en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Conserva» dirige una nueva exhortación a Timoteo después del testimonio de confianza de Pablo. Saber que el Señor tiene poder para guardar no elimina el deber del servidor de atender a lo recibido. La confianza del versículo anterior se expresa ahora mediante una custodia fiel de la enseñanza, sostenida por la ayuda de Dios.

Lo que debe conservar es «el modelo de las sanas palabras». El sustantivo ὑποτύπωσιν (*hypotýpōsin*) habla de un patrón o ejemplo que sirve de referencia. Timoteo no recibe autorización para elaborar un evangelio diferente según cambien los gustos de sus oyentes. La enseñanza recibida da la orientación con la que deben examinarse las afirmaciones que se presentan como verdad.

«Sanas palabras» emplea la imagen de salud para describir una enseñanza íntegra y beneficiosa. Su valor no se mide solo por resultar interesante o provocar una impresión intensa. La carta mostrará que algunas palabras trastornan la fe y se extienden de manera destructiva. Frente a ellas, la enseñanza sana conserva la verdad de Cristo y conduce hacia una vida que corresponde a ella.

«Que oíste de mí» identifica una transmisión concreta. Pablo no apela en este punto a un conocimiento secreto que Timoteo deba adivinar. Le recuerda lo que efectivamente ha recibido en su relación de aprendizaje y servicio. La fidelidad comienza por reconocer ese contenido, entenderlo y resistir lo que lo contradice, en lugar de permitir que la novedad se convierta en autoridad suficiente.

El modelo tampoco exige repetir de manera vacía una sucesión de sonidos sin comprender su sentido. Timoteo tendrá que enseñar a otros y ayudarles a manejar correctamente la palabra de verdad. Conservar implica expresar fielmente lo recibido, no reemplazarlo. La explicación puede hacer comprensible el evangelio, siempre que permanezca sometida a su contenido y no introduzca otro fundamento de esperanza.

La frase «en la fe y el amor» determina el ámbito en que se guarda esa enseñanza. La verdad no se conserva apropiadamente mediante una conducta que niega la confianza en el Señor o maltrata a las personas. La fe recibe y descansa en el evangelio; el amor busca el bien de quienes necesitan escucharlo. Ninguna de las dos puede sustituirse por el simple deseo de ganar una discusión.

Ambas realidades «están en Cristo Jesús». Su origen y su referencia no quedan reducidos al temperamento de Timoteo. Él necesita permanecer unido al Salvador que ha revelado la gracia y la vida. Guardar palabras

acerca de Cristo mientras se desplaza la confianza hacia el prestigio propio rompería la unidad que Pablo pide entre doctrina y vida.

La exhortación prepara así el mandato de guardar el buen depósito por medio del Espíritu Santo. La enseñanza fiel se recibe, se cree, se ama y se comunica bajo la ayuda divina. Timoteo no debe elegir entre precisión y cuidado de las personas: sirve al Señor cuando transmite su verdad de manera que la fe y el amor puedan crecer en la comunidad.

Una verdad recibida para ser transmitida con fidelidad

1 Timoteo 6:20–21 pide guardar lo confiado frente a una pretensión de conocimiento que aparta de la fe. Judas 1:3 reconoce una fe entregada a los santos que debe defenderse, en lugar de sustituirse por una invención posterior.

2 Timoteo 2:1–2 sitúa la continuidad de la enseñanza bajo la gracia de Cristo y el encargo de confiarla a personas fieles que puedan enseñar también a otros. La conservación tiene una finalidad de servicio compartido.

Aplicación editorial

Examina lo que crees y comunicas según la enseñanza de Cristo recibida en la Escritura. Busca comprenderla y expresarla con fidelidad, sin convertirla en una herramienta para engrandecerte. Une la firmeza en la verdad con una fe viva y un amor que procure el bien de quienes te escuchan.

---

14 Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

El Espíritu Santo ayuda a guardar el evangelio confiado

La responsabilidad de conservar la verdad no descansa en una autosuficiencia humana. Timoteo debe custodiar el buen depósito con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en los creyentes y los conduce en la fidelidad a Cristo.

Explicación del versículo

«Guarda» retoma con fuerza el encargo del versículo anterior. El imperativo φύλαξον (*phýlaxon*), «custodia» o «protege», pide una atención activa. Timoteo debe reconocer el valor de lo recibido y evitar que el temor, la enseñanza falsa o una vida desleal lo corrompan. El evangelio no puede tratarse como un contenido indiferente que cada maestro modifica para asegurar aceptación.

«El buen depósito», τὴν καλὴν παραθήκην (*tḕn kalḕn parathḗkēn*), usa la imagen de algo valioso confiado al cuidado de alguien. El contexto lo relaciona con las sanas palabras y con el evangelio de la gracia manifestada en Jesucristo. Su bondad pertenece a la verdad que comunica: da a conocer al Salvador y conduce a la vida que Dios promete.

Lo confiado no pasa a ser propiedad autónoma de Timoteo. Su tarea es conservarlo y transmitirlo fielmente. La carta mostrará después cómo esa continuidad alcanza a otras personas que enseñarán también a nuevos oyentes. Guardar el depósito sirve a que la comunidad siga recibiendo el evangelio, en lugar de depender de las preferencias o de la presencia permanente de un solo dirigente.

La manera de cumplir el mandato es «por medio del Espíritu Santo». La expresión διὰ πνεύματος ἁγίου (*dià pneúmatos hagíou*) identifica la ayuda divina de la que depende el servidor. La exigencia de custodiar no obliga a fingir que posee una capacidad ilimitada. Dios mismo está presente para sostener una obediencia que la fragilidad humana no puede convertir en un logro independiente de él.

El Espíritu Santo no es presentado como una emoción que Timoteo deba provocar. Es quien habita en los creyentes y ayuda a conservar la verdad recibida. Su obra corresponde al testimonio de Jesucristo. Por eso, una impresión personal que contradice el evangelio no adquiere autoridad divina por atribuirse al Espíritu. La ayuda que Pablo invoca se dirige precisamente a guardar el buen depósito.

«Que habita en nosotros» contiene ἐν ἡμῖν (*en hēmîn*), «en nosotros». El plural reconoce una presencia que no se limita a Timoteo como individuo excepcional. Pablo se incluye dentro de la vida compartida de los creyentes. La responsabilidad particular de enseñar se ejerce en una comunidad que pertenece al Señor y que necesita la misma dirección del Espíritu.

Esta presencia no convierte en innecesarios el aprendizaje, el examen de la enseñanza o la corrección. La carta manda todas esas actividades. El Espíritu ayuda a responder a la palabra de Dios, no libera de atenderla. La oración y el estudio, la conducta y la fidelidad doctrinal pueden recibirse como ámbitos de su guía en vez de enfrentarse como si depender de Dios exigiera dejar de actuar.

Jesucristo es el centro del evangelio que se custodia, y el Espíritu glorifica al Hijo conforme a la revelación del Padre. La esperanza del servidor permanece en ese Dios que salva y acompaña. Timoteo puede guardar la verdad con confianza humilde: tiene una tarea real y una ayuda divina real, sin que la segunda transforme la primera en algo prescindible.

La presencia del Espíritu fortalece la fidelidad a Cristo

Juan 14:15–17 reúne el amor a Jesús, la obediencia y la promesa del Consolador que permanece con sus discípulos. Juan 16:12–15 presenta al Espíritu de la verdad guiando el testimonio recibido de Cristo y glorificándolo.

Romanos 8:9–11 relaciona la pertenencia a Cristo con el Espíritu que habita en los creyentes. Hechos 20:27–32 une el cuidado de la iglesia, la acción del Espíritu Santo y la vigilancia ante enseñanzas que buscan apartar a los discípulos.

Aplicación editorial

Guarda la verdad de Cristo con diligencia y pide la ayuda del Espíritu Santo para vivirla. Atiende a la Escritura y permite que corrija tus ideas, tus motivos y tus decisiones. Sirve junto con otros creyentes, confiando en Dios sin abandonar la responsabilidad de aprender y permanecer fiel.

El abandono de algunos y el cuidado de Onesíforo

---

15 Sabes que todos los de Asia me abandonaron, entre ellos Figelo y Hermógenes.

El abandono de Pablo pone a prueba la fidelidad al evangelio

Después de encargar a Timoteo que conserve la enseñanza recibida, Pablo recuerda una experiencia dolorosa que él ya conoce. El contraste con Onesíforo mostrará que la fidelidad también se expresa en la manera de acompañar a quienes sufren por Cristo.

Explicación del versículo

«Sabes» introduce una situación conocida por Timoteo, no una revelación nueva acerca del destino de todas las iglesias. Pablo acaba de hablar de la confianza en el Señor y de la custodia del evangelio mediante el Espíritu Santo. Ahora muestra el ambiente humano en que debe vivirse esa fidelidad: el encarcelamiento puede despertar vergüenza y provocar que personas antes cercanas se distancien. Conservar la verdad incluye afrontar las consecuencias de pertenecer a Cristo cuando esa pertenencia resulta costosa.

«Asia» designa aquí la provincia romana que comprendía una parte occidental de Asia Menor. Éfeso, mencionada al final del capítulo, pertenecía a ese ámbito. No se trata de todo el continente que hoy lleva ese nombre. Hechos recuerda la amplia difusión de la palabra del Señor desde el ministerio de Pablo en Éfeso; por eso el abandono que ahora menciona afecta relaciones situadas en una región de importante actividad apostólica.

La expresión «todos los de Asia» comunica la amplitud de la deserción que Pablo experimentó dentro del grupo al que se refiere. El versículo no identifica individualmente a todos sus integrantes ni explica en qué

momento se apartaron. Tampoco obliga a concluir que cada creyente de la provincia hubiera dejado de creer en Jesucristo. El servicio de Onesíforo en Éfeso, recordado inmediatamente después, impide convertir estas palabras en una condena indiscriminada de toda persona vinculada con aquella región.

La forma griega ἀπεστράφησαν (*apestráphēsan*) expresa que se volvieron o se apartaron; el pronombre «me» señala directamente a Pablo como la persona abandonada. Esa retirada podía comprometer gravemente la solidaridad debida a un siervo del evangelio, pero la frase no dice por sí sola que todos hubieran formulado una negación doctrinal de Cristo. Hay que reconocer la gravedad del hecho sin atribuir a cada implicado palabras y motivos que la carta no registra.

Figelo y Hermógenes aparecen como dos casos concretos entre quienes se apartaron. Sus nombres hacen visible que el dolor de Pablo procedía de relaciones reales. Sin embargo, este pasaje no ofrece sus biografías, las circunstancias de su decisión ni una descripción de falsas doctrinas que ellos enseñaran. No corresponde llenar ese silencio con relatos sobre sus intenciones o con afirmaciones sobre su final eterno.

Pablo tampoco convierte su experiencia en una exigencia de adhesión personal ilimitada. El centro de su apelación sigue siendo «el testimonio de nuestro Señor» y el evangelio por el cual está preso. La lealtad a Cristo permite examinar la enseñanza y la conducta de cualquier ministro; a la vez, impide tomar el descrédito social o las cadenas de un mensajero fiel como razón suficiente para desecharlo.

Para Timoteo, el recuerdo funciona como advertencia y preparación. Haber conocido el evangelio y a sus servidores no vuelve innecesarias la valentía, el amor y la perseverancia. El poder de Dios mencionado anteriormente sostiene una fidelidad que puede quedar humanamente sola. La siguiente escena de misericordia mostrará que el abandono de muchos no tiene que determinar la respuesta de todos.

El contraste que evita una lectura indiscriminada

Hechos 19:8–10 sitúa la expansión del evangelio en Asia dentro del ministerio realizado desde Éfeso. 2 Timoteo 1:16–18 presenta después a Onesíforo, cuyo cuidado contradice la idea de que toda persona de aquel ámbito fuera infiel. Ambas referencias ayudan a comprender la fuerza del lamento sin ampliar su alcance más allá del contexto.

El Señor permanece cuando falta la ayuda humana

En 2 Timoteo 4:16–18, Pablo distingue entre quienes no lo asistieron y el Señor que estuvo a su lado. Esa confianza no elimina la responsabilidad de quienes abandonan al hermano ni convierte su ausencia en algo bueno; afirma que la fidelidad de Jesucristo sigue siendo el fundamento de la esperanza.

Aplicación editorial

Examina qué ocurre con tu solidaridad cuando acompañar a un hermano trae incomodidad o desprestigio. Comprueba su causa a la luz de la verdad y, si sufre por Cristo, no permitas que el temor decida por ti. Si has quedado solo, lleva al Señor el dolor sin convertirlo en una acusación contra todos los creyentes.

---

16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me reconfortó y no se avergonzó de mis cadenas.

La misericordia se hace visible en un cuidado que no se avergüenza

Frente al abandono de otros, Pablo recuerda el alivio que recibió de Onesíforo. Su gratitud toma la forma de una petición al Señor por toda su casa y presenta un ejemplo concreto de la valentía amorosa que ha pedido a Timoteo.

Explicación del versículo

«Que el Señor conceda misericordia» es una petición, no una declaración de que Pablo puede distribuir por sí mismo el favor divino. Reconoce un bien recibido y lo presenta ante aquel de quien procede la gracia. La misma carta ha afirmado que Dios salva según su propósito y su gracia en Cristo, no según nuestras obras.

Por eso el cuidado de Onesíforo puede celebrarse plenamente sin transformarlo en un precio que obligue al Señor a conceder salvación.

La petición comprende «la casa de Onesíforo». La palabra οἴκῳ (*oíkōi*), «casa», se refiere aquí a las personas de su hogar, no simplemente al edificio donde vivían. Pablo desea que el favor del Señor alcance a esa comunidad doméstica vinculada con su hermano. El texto no detalla qué hizo cada uno de sus miembros ni enseña que la fe o los méritos de uno salven automáticamente a los demás.

La razón que Pablo da es profundamente personal: «muchas veces me reconfortó». El verbo ἀνέψυξεν (*anépsyxen*) describe el alivio o la renovación de ánimo que Onesíforo le proporcionó. La repetición importa: no fue únicamente una declaración de simpatía pronunciada desde lejos. Hubo un cuidado del cual Pablo recibió beneficio en distintas ocasiones, aunque aquí no se enumeran alimentos, dinero u otras ayudas específicas.

Ese reconocimiento permite ver al apóstol como alguien que también necesita recibir. Su encargo de predicar, su convicción acerca del poder de Dios y su responsabilidad de enseñar no lo hacen insensible al consuelo de otro creyente. La gracia del Señor puede sostener a sus siervos mediante la presencia y el servicio de personas concretas. Aceptar esa ayuda no disminuye la confianza en Jesucristo; puede ser una manera de recibir su cuidado.

«No se avergonzó de mis cadenas» explica la calidad de aquel acompañamiento. La prisión era una condición visible que podía hacer peligrosa o incómoda la cercanía con Pablo. Onesíforo no permitió que esa condición lo llevara a rechazarlo. Las cadenas no son aquí una imagen de cualquier malestar interior, sino la realidad de su encarcelamiento. El versículo siguiente precisará que lo buscó en Roma.

El vínculo con el comienzo del capítulo es deliberado. Pablo había pedido a Timoteo que no se avergonzara del testimonio del Señor ni de él, su prisionero; después afirmó que él mismo no se avergonzaba. Ahora Onesíforo encarna esa respuesta en el trato con un hermano. La firmeza doctrinal y el amor práctico pertenecen a la misma fidelidad al Salvador, que venció la muerte y sostiene a los suyos.

La misericordia que Pablo pide para esta casa corresponde al carácter del Dios que se ha mostrado misericordioso en Cristo. El texto no invita a admirar a un benefactor autosuficiente, sino a reconocer el fruto de un amor que necesita seguir recibiendo gracia. Timoteo encuentra así una alternativa concreta al abandono: acercarse, aliviar y mantener la comunión cuando el sufrimiento vuelve costosa la relación.

Consuelo recibido y compartido

2 Corintios 1:3–7 presenta al Padre de nuestro Señor Jesucristo como el Dios de todo consuelo, que capacita a los consolados para acompañar a otros. El cuidado de Onesíforo muestra cómo ese alivio puede llegar mediante una relación fraterna real, sin que desaparezca inmediatamente la aflicción.

Recordar a quienes están presos

La exhortación de Hebreos 13:1–3 une el amor fraternal, la hospitalidad y la memoria solidaria de los encarcelados. La petición de misericordia en este versículo no sustituye el servicio: nace precisamente del bien que Pablo recibió de quien no lo dejó solo.

Aplicación editorial

Piensa en una persona cuyo sufrimiento te ha hecho mantener distancia. Busca una manera concreta y prudente de acompañarla, sin esperar que su situación deje de resultar incómoda. Cuando recibas alivio por medio de alguien, agradécelo y pide al Señor que sostenga también a quienes te han cuidado.

---

17 Más bien, cuando estuvo en Roma, me buscó con empeño y me encontró.

Onesíforo convirtió su afecto en una búsqueda perseverante

Pablo concreta cómo Onesíforo venció la vergüenza de sus cadenas: estando en Roma, lo buscó hasta encontrarlo. La fidelidad aparece en una iniciativa que acercó a dos hermanos en medio de circunstancias difíciles.

Explicación del versículo

«Más bien» introduce una acción opuesta a avergonzarse de Pablo. Onesíforo no se limitó a evitar una expresión de rechazo: tomó la iniciativa de buscar al prisionero. El contraste completa el retrato iniciado en el versículo anterior. Mientras otros se apartaron, este hermano decidió acercarse. Su ejemplo ayuda a Timoteo a comprender que el amor y la valentía recibidos de Dios deben orientar decisiones concretas.

La mención de Roma sitúa el encuentro en un lugar real y confirma el escenario romano del encarcelamiento al que alude la carta. La frase «cuando estuvo en Roma» dice lo que Onesíforo hizo allí, pero no explica todas las razones de su viaje. No permite afirmar que había ido exclusivamente para visitar al apóstol ni reconstruir su itinerario. El énfasis recae en cómo actuó una vez presente en la ciudad.

«Me buscó con empeño» muestra que localizar a Pablo requirió una búsqueda deliberada. El adverbio σπουδαίως (*spoudaíōs*) comunica diligencia o solicitud. No describe una casual coincidencia ni un deseo que quedó sin acción. El texto no especifica qué obstáculos encontró, cuánto tiempo empleó ni a quiénes preguntó; sí distingue su disposición activa de la indiferencia que habría dejado al prisionero sin aquel acompañamiento.

Ese empeño debe leerse junto con las cadenas del versículo anterior. Onesíforo buscó a una persona cuya condición podía suscitar rechazo o temor. La carta no relata que él fuera detenido por hacerlo, pero su conducta demuestra que la vergüenza no gobernó su relación con Pablo. No necesitó esperar a que el apóstol recuperara su libertad o su buena consideración pública para reconocerlo como un hermano digno de cuidado.

«Y me encontró» expresa el resultado de esa búsqueda. Pablo no recuerda solo una intención bondadosa: hubo un encuentro del cual pudo recibir alivio. El hallazgo no rompió sus cadenas ni resolvió por sí mismo la situación judicial, pero abrió espacio para el consuelo que necesitaba dentro de ella. El valor de aquel servicio no dependía de conseguir una liberación que Onesíforo no tenía poder para garantizar.

El detalle también ofrece una medida concreta de la comunión cristiana. El evangelio proclama que Jesucristo vino para salvarnos por gracia y entregó su vida por nosotros. De esa gracia nace un amor dispuesto a dedicar atención y esfuerzo al hermano. Onesíforo no sustituye al Salvador ni se convierte en mediador de la salvación de Pablo; sirve como alguien cuya fidelidad hace tangible el cuidado fraterno en una necesidad particular.

Por eso el versículo no promete que toda búsqueda obtendrá el resultado deseado ni exige reproducir literalmente un viaje a Roma. Enseña a reconocer la diferencia entre lamentar una ausencia y procurar un encuentro posible. Para Timoteo, llamado a no avergonzarse del evangelio y de su mensajero preso, esta memoria muestra una manera de perseverar que incluye cercanía personal. La enseñanza que debe guardar no lo separa de las necesidades humanas de aquellos a quienes pertenece en Cristo.

El amor que llega a los hechos

1 Juan 3:16–18 fundamenta el amor fraterno en la entrega de Jesucristo y pide expresarlo con hechos. La búsqueda de Onesíforo ofrece un ejemplo de esa correspondencia entre afecto y acción, sin que debamos atribuirle ayudas concretas que este relato no enumera.

Una visita tiene valor aunque no cambie las circunstancias

En Mateo 25:34–40, el Rey reconoce el cuidado que recibió por medio del servicio prestado a sus hermanos, incluida la visita en la cárcel. Hebreos 13:3 llama a recordar a los presos compartiendo de corazón su situación. Ninguno de esos textos hace del consuelo algo inútil cuando la prisión continúa.

Aplicación editorial

Convierte en una acción posible el deseo de acompañar a alguien que está aislado. Averigua cómo acercarte, escucha lo que necesita y cumple lo que puedas ofrecer. No midas el valor de tu presencia únicamente por conseguir una solución inmediata; busca servir a tu hermano bajo el amor y la verdad de Jesucristo.

---

18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en aquel día. Y tú sabes mejor cuánto sirvió en Éfeso.

La gratitud por un servicio fiel se convierte en petición de misericordia

Pablo encomienda a Onesíforo al Señor y recuerda que su servicio no comenzó en Roma. La esperanza del día de Cristo permite reconocer ese amor sin hacer de las buenas obras el fundamento de la salvación.

Explicación del versículo

La petición «que el Señor le conceda» retoma la misericordia solicitada para la casa de Onesíforo y la dirige ahora expresamente a él. Pablo agradece el alivio recibido, pero sabe que su aprobación personal no puede determinar el destino de un hermano. Solo el Señor puede conceder la misericordia que pide. Por eso responde al bien recibido con intercesión y no con una promesa que exceda su autoridad.

«Hallar misericordia» presenta a Onesíforo como alguien que sigue necesitando el favor compasivo de Dios. Su entrega al servicio no lo coloca por encima de esa necesidad. La carta ya ha establecido que Dios nos salvó por su gracia en Cristo y no conforme a nuestras obras. El reconocimiento del servicio fiel y la dependencia de la gracia se mantienen unidos: el amor al hermano es fruto de la salvación, no una cantidad de méritos con que comprarla.

«En aquel día» dirige la mirada hacia la comparecencia ante el Señor. Es el mismo horizonte de esperanza mencionado cuando Pablo confiesa que Dios puede guardar lo que le ha confiado. Más adelante esperará la corona que el Señor, juez justo, dará a quienes aman su venida. Aquí no se anuncia simplemente un día de mejoría económica o de reconocimiento humano, sino la realidad definitiva ante Jesucristo.

La doble mención del «Señor» concentra la confianza en su autoridad y su misericordia. El texto no explica en esta frase si distingue al Padre y a Cristo mediante esas dos menciones o si ambas designan al mismo Señor. No hace falta resolver esa cuestión mediante una separación impuesta a las palabras para entender la petición: la esperanza de Onesíforo descansa en Dios, que concede salvación en Jesucristo y ante quien debe rendir cuentas.

El recuerdo de su servicio en Éfeso amplía la escena romana. Onesíforo no aparece solamente por un encuentro excepcional con Pablo preso, sino por una trayectoria de ayuda que Timoteo conocía bien. «Tú sabes mejor» reconoce el conocimiento particular del destinatario. El apóstol no necesita ofrecer una lista para que Timoteo identifique el ejemplo al que apela; ambos comparten memoria de un servicio real.

El verbo διηκόνησεν (*diēkónēsen*), «sirvió», describe esa actividad de ayuda. Por sí solo no establece que Onesíforo ocupara el cargo de diácono. Tampoco se expresa aquí un objeto que limite todo lo realizado a la persona de Pablo. La amplitud de la frase permite honrar el servicio conocido en Éfeso sin inventar una función, un título o un catálogo de obras que la carta no proporciona.

El capítulo termina así mirando hacia el día del Señor y hacia una fidelidad que otros han podido observar. La custodia del evangelio, la valentía ante la vergüenza y el amor a los hermanos forman parte de la misma respuesta a la gracia. El ejemplo prepara la exhortación siguiente: Timoteo debe fortalecerse en la gracia que hay en Cristo Jesús. Esa gracia sostiene tanto la enseñanza fiel como la perseverancia en el servicio.

Exégesis del pasaje

La petición por la casa de Onesíforo, aquí por él mismo y el saludo a su casa en 2 Timoteo 4:19 han llevado a algunos lectores a pensar que ya había muerto. Sin embargo, la carta no afirma su muerte ni explica su

ausencia. El deseo de misericordia para el día del Señor expresa una esperanza que también corresponde a un creyente vivo; estos detalles no bastan para convertir una posible reconstrucción en un hecho narrado.

Servicio reconocido ante Cristo

2 Corintios 5:9–10 vincula el deseo de agradar al Señor con la comparecencia ante el tribunal de Cristo. Hebreos 6:9–12 recuerda que Dios no olvida el amor mostrado al servir a los santos y llama a perseverar en fe y paciencia. El servicio cuenta delante de Dios, aunque su valor nunca convierta al servidor en alguien que pueda prescindir de misericordia.

Aplicación editorial

Da gracias por quienes te han servido y encomiéndalos al Señor. Si tu propio esfuerzo pasa inadvertido, recuerda que Jesucristo conoce tu vida y tu servicio. Persevera por su gracia, sin exigir que el reconocimiento humano garantice tu esperanza ni usar tus buenas obras para reclamar la salvación como una deuda.

Capítulo 2

La fortaleza y la fidelidad del servidor de Cristo

---

[1] Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que está en Cristo Jesús.

La fortaleza para perseverar se recibe en la gracia de Cristo

El recuerdo del abandono y del servicio fiel desemboca en una exhortación personal. Timoteo debe afrontar su responsabilidad apoyado en la gracia del Salvador, de quien recibe tanto su esperanza como la capacidad para servir.

Explicación del versículo

«Tú, pues» enlaza este mandato con lo dicho en el capítulo anterior. Pablo ha recordado el don recibido, ha pedido que Timoteo no se avergüence del evangelio y ha mostrado respuestas opuestas ante su encarcelamiento. Frente a esas circunstancias, el destinatario debe asumir su propia responsabilidad. La fidelidad de Onesíforo puede animarlo y el abandono de otros puede advertirlo, pero ninguno de esos ejemplos reemplaza su dependencia personal de Jesucristo.

«Hijo mío» conserva la ternura con que comenzó la carta. El encargo exigente no anula la relación de afecto entre Pablo y Timoteo. Tampoco presenta a Timoteo como un hijo biológico ni como alguien obligado a sostener la reputación de su padre espiritual a cualquier precio. Pablo lo conduce a Cristo, de cuya gracia ambos dependen. El cuidado pastoral forma a otro servidor para que siga al Señor, no para mantenerlo sometido a la personalidad de quien le enseñó.

La forma ἐνδυναμοῦ (*endynamoû*), «fortalécete», puede expresarse como «sé fortalecido». El mandato pide una respuesta activa, pero señala una fuerza que Timoteo no produce como un recurso independiente. No se trata de convencerse de que es invulnerable ni de ocultar sus necesidades. Debe recibir y ejercer la fortaleza que encuentra en la relación con su Salvador.

El lugar y la fuente de esa fortaleza son «la gracia que está en Cristo Jesús». En el capítulo anterior, la gracia designó el favor salvador de Dios dado en Cristo y manifestado con su venida. Aquí ese mismo favor sostiene la vida de servicio que brota de la salvación. Timoteo no pasa de ser salvado gratuitamente a conservar su ministerio mediante una autosuficiencia que ya no necesite al Señor.

Esto tampoco convierte la gracia en permiso para eludir la tarea. El mandato siguiente será confiar la enseñanza a personas fieles; después vendrán las imágenes del soldado, del atleta y del agricultor. La gracia prepara para una obediencia esforzada y perseverante. Su función no es permitir que Timoteo observe pasivamente cómo otros sirven, sino sostenerlo para hacer lo que Cristo le ha encargado.

La fortaleza prometida tiene así una orientación definida. No garantiza que desaparezcan las cadenas de Pablo, que todos los colaboradores permanezcan o que la oposición deje de doler. Capacita para conservar el evangelio y actuar con fidelidad dentro de esas dificultades. El poder, el amor y el dominio propio mencionados antes no deben separarse de esta dependencia de la gracia.

La centralidad de Cristo Jesús impide reducir la exhortación a una técnica de motivación. La esperanza del servidor está unida al Salvador que venció la muerte, guarda lo que se le confía y sostiene a su pueblo. Acudir a él mediante la oración, recibir su palabra y obedecer con la ayuda del Espíritu Santo pertenecen a esa vida de dependencia. El Padre que llama por gracia no abandona a sus hijos a una carga que deban llevar separados de Cristo.

La gracia suficiente en la debilidad

En 2 Corintios 12:7–10, Pablo aprende que la gracia del Señor basta incluso cuando una aflicción no es retirada. La fortaleza de Cristo no exige negar la debilidad; permite servir sin convertir la capacidad propia en el fundamento de la confianza.

Una fortaleza orientada a permanecer firmes

Efesios 6:10–13 llama a fortalecerse en el Señor para resistir. La instrucción no autoriza hostilidad contra las personas: dirige al creyente a la provisión de Dios y a la firmeza que necesita para obedecerlo.

Aplicación editorial

Presenta a Cristo la responsabilidad que te parece superior a tus fuerzas. Recibe su palabra, ora y cumple el paso de obediencia que tienes delante. No esperes sentirte invulnerable para servir, ni uses tu fragilidad para dejar de acudir a la gracia que él ofrece.

---

[2] Lo que oíste de mí ante muchos testigos, confíalo a personas fieles que también sean capaces de enseñar a otros.

La enseñanza recibida debe llegar a personas capaces de transmitirla

La fortaleza en la gracia conduce a una tarea que mira más allá de la vida de Pablo y del trabajo de Timoteo. El evangelio debe conservarse y enseñarse mediante personas fieles, capaces de formar a otros.

Explicación del versículo

«Lo que oíste de mí» identifica una enseñanza ya recibida, no una novedad que Timoteo deba inventar para asegurar el futuro de la iglesia. Pablo ha hablado de las palabras sanas y del buen depósito que debe guardarse. Ahora explica que guardar ese depósito incluye transmitirlo. La fidelidad no consiste en ocultar la verdad bajo custodia de una sola persona, sino en procurar que otros la conozcan y puedan enseñarla correctamente.

La expresión «ante muchos testigos» presenta esa recepción en un ámbito acompañado por otros. El giro griego διὰ πολλῶν μαρτύρων (*dià pollôn martýrōn*) puede destacar la presencia y el testimonio de quienes conocían la enseñanza de Pablo. No describe un mensaje secreto cuya autenticidad solo Timoteo pudiera comprobar. La carta tampoco identifica una ceremonia o una fecha concreta a la cual debamos limitar todas estas palabras.

«Confíalo» traduce παράθου (*paráthou*), una forma que expresa poner algo al cuidado de otro. La instrucción concuerda con la imagen del depósito del capítulo anterior. Lo confiado conserva su identidad: la enseñanza apostólica acerca de Jesucristo no se vuelve propiedad de los nuevos maestros para que cambien su contenido según sus preferencias. Cada receptor adquiere una responsabilidad de servicio hacia el mensaje y hacia quienes lo escucharán.

Las personas elegidas deben ser «fieles». En este contexto, πιστοῖς (*pistoîs*) destaca su confiabilidad, inseparable de la fe que profesan. No basta el entusiasmo momentáneo ni la capacidad de atraer atención.

Timoteo debe reconocer a quienes puedan recibir una responsabilidad sin utilizarla para promover otro evangelio, imponerse sobre los hermanos o abandonar lo aprendido cuando llegue la dificultad.

También deben ser «capaces de enseñar a otros». La confiabilidad y la aptitud para comunicar se requieren juntas. Una buena disposición personal no vuelve innecesarios el conocimiento y la formación; una gran facilidad de palabra tampoco compensa la infidelidad al evangelio. La capacidad aquí buscada sirve para que otras personas comprendan la verdad, no simplemente para que admiren al expositor.

El versículo permite seguir una continuidad concreta: Pablo ha enseñado, Timoteo ha oído, otras personas recibirán el encargo y nuevos oyentes serán enseñados. No se establece una cantidad máxima de etapas ni se presenta un método comercial para multiplicar seguidores. Se procura que la vida de la iglesia no dependa de la presencia indefinida de un solo ministro. Cristo permanece como Señor y centro del mensaje cuando sus servidores cambian o mueren.

La instrucción tampoco promete maestros infalibles por el mero hecho de haber recibido un encargo. Su fidelidad se mide por la enseñanza que deben conservar y por su capacidad de comunicarla. La gracia mencionada antes y la ayuda del Espíritu Santo siguen siendo necesarias para aprender, corregir y servir. La continuidad cristiana une verdad recibida, carácter confiable y formación de otros, bajo la autoridad del Salvador.

Una capacidad que procede de Dios

2 Corintios 3:4–6 sitúa la capacidad para servir en la provisión de Dios por medio de Cristo y la obra vivificadora del Espíritu. Esa dependencia no elimina la necesidad de formar maestros; explica por qué su preparación debe ir acompañada de humildad y confianza en el Señor.

Conservar y explicar con mayor exactitud

Tito 1:5–9 une el carácter de los responsables con su firmeza en la palabra y su capacidad de exhortar. En Hechos 18:24–28, Apolos, aun con conocimiento y fervor, recibe una explicación más exacta del camino de Dios. La formación sigue siendo necesaria para quien ya puede ayudar a otros.

Aplicación editorial

Si enseñas, dedica tiempo a formar a personas confiables que puedan comprender y explicar la Escritura. Si estás aprendiendo, recibe la corrección y comprueba lo que transmites. Procura que quienes te escuchan dependan de Jesucristo y de su verdad, y que puedan compartirla con otros cuando tú no estés.

---

[3] Comparte el sufrimiento como un buen soldado de Cristo Jesús.

Compartir las dificultades de servir a Jesucristo

Timoteo debe transmitir el evangelio contando con el costo que puede acompañar esa tarea. La imagen del soldado presenta la firmeza de quien pertenece a Cristo y permanece en su servicio junto a otros.

Explicación del versículo

«Comparte el sufrimiento» continúa la exhortación a fortalecerse en la gracia. Pablo no propone buscar dolor para demostrar que uno merece servir al Señor. Habla de asumir las dificultades que pueden surgir al permanecer fiel al evangelio. Su propio encarcelamiento y el abandono que ha sufrido dan contenido a estas palabras: enseñar la verdad y acompañar a sus mensajeros pueden traer consecuencias que el temor preferiría evitar.

El verbo συγκακοπάθησον (*synkakopáthēson*) expresa participar con otros en los padecimientos. Timoteo no debe imaginar su ministerio como una responsabilidad aislada que lo separe del resto de los creyentes. Pablo lo invita a compartir un costo que él mismo conoce. La solidaridad con el hermano perseguido y la perseverancia en la tarea recibida forman parte de una misma respuesta al Señor.

«Como un buen soldado» introduce una comparación, no una orden para organizar una fuerza armada. El aspecto que se desarrolla en el versículo siguiente es la dedicación de quien procura agradar al que lo reclutó. El soldado representa disposición para cumplir su cometido aunque resulte difícil. El pasaje no convierte a los oyentes del evangelio en enemigos que deban ser sometidos por la violencia.

La precisión «de Cristo Jesús» determina el sentido de esa dedicación. Timoteo pertenece al Salvador cuyo evangelio debe anunciar, no a una campaña centrada en el prestigio de Pablo o en sus propias ambiciones. Cristo es quien da significado a su servicio. La autoridad del encargo queda, por tanto, ligada a la verdad y al carácter del Señor, nunca a la voluntad ilimitada de un dirigente humano.

Ser «buen» soldado tampoco significa volverse insensible al dolor de los demás o tratar la debilidad como una vergüenza. En esta carta, la fortaleza aparece unida al amor y al dominio propio, y más adelante el servidor del Señor deberá corregir con mansedumbre. La firmeza que Pablo reclama es compatible con la ternura, la paciencia y el cuidado de las personas. Una dureza cruel no se vuelve cristiana por adoptar lenguaje militar.

La exhortación presupone que existe un bien por el cual vale la pena perseverar: la salvación que está en Jesucristo y la vida que él ha sacado a la luz. El sufrimiento no produce esa salvación ni añade eficacia a la obra del Salvador. Es una consecuencia posible de confesarlo y servir a quienes necesitan conocerlo. La gracia sigue siendo la fuente de la fortaleza, y la esperanza final no queda encerrada en las condiciones presentes.

Así, Timoteo debe reconocer el costo sin permitir que lo gobierne. Puede pedir ayuda, procurar alivio y recibir consuelo, como el propio Pablo lo recibió de Onesíforo. Compartir las dificultades no exige aprobar toda situación injusta ni llamar persecución a cualquier desacuerdo. Exige permanecer con Cristo y con su evangelio cuando la comodidad personal invitaría a retirarse.

Una perseverancia compartida

Filipenses 1:27–30 une la conducta digna del evangelio con permanecer firmes y afrontar juntos la oposición. No presenta el sufrimiento como una competición entre creyentes, sino como una situación en que necesitan sostenerse mutuamente por causa de Cristo.

La lucha no autoriza violencia contra las personas

2 Corintios 10:3–5 distingue las armas del servicio apostólico de las armas carnales y dirige la lucha a la obediencia a Cristo. El mismo capítulo de esta carta exige que el servidor del Señor sea amable y paciente en 2 Timoteo 2:24–25. Esas instrucciones definen cómo debe entenderse la imagen del soldado.

Aplicación editorial

Reconoce qué costo de obedecer a Cristo estás intentando evitar y pide su gracia para responder con fidelidad. Busca apoyo entre los hermanos y acompaña a quienes sufren por el evangelio. Mantén firme la verdad sin usar la fuerza, la crueldad o la presión personal como instrumentos de tu servicio.

---

4 Ninguno que sirve como soldado se enreda en los asuntos de la vida, para agradar al que lo reclutó.

La dedicación del servidor busca agradar a quien lo llamó

La imagen del soldado se concentra en su propósito y en aquello que podría enredarlo. Timoteo necesita ordenar su vida de modo que sus ocupaciones sirvan a la fidelidad a Cristo y no terminen desplazándola.

Explicación del versículo

«Ninguno que sirve como soldado» continúa la comparación del versículo anterior. Pablo toma un rasgo de esa actividad para iluminar la responsabilidad de Timoteo. No está describiendo todos los aspectos de la vida militar ni estableciendo una norma civil para cada creyente. La idea principal es que una misión asumida exige una atención que puede perderse si otras ocupaciones la dominan.

El verbo ἐμπλέκεται (*empléketai*), «se enreda», señala algo más que tener contacto con los asuntos ordinarios. Las ocupaciones llegan a envolver al servidor de tal manera que le impiden cumplir su cometido. No se condena el hecho de vivir en sociedad, trabajar o cuidar de una familia. Se advierte contra una relación con esas actividades que termina haciendo imposible responder fielmente al Señor.

«Los asuntos de la vida» designa ocupaciones del vivir cotidiano. La expresión griega ταῖς τοῦ βίου πραγματείαις (*taîs toû bíou pragmateíais*) no limita el problema a pecados manifiestos. Algo legítimo puede convertirse en un enredo cuando absorbe la atención, crea compromisos incompatibles con el evangelio o somete las decisiones a otro interés. La pregunta no es solo si una actividad está permitida, sino cómo afecta la fidelidad a Cristo.

El propósito positivo explica la renuncia necesaria: «para agradar al que lo reclutó». La imagen dirige la atención al vínculo con quien ha dado el encargo. Aplicada a Timoteo, su referencia es Cristo Jesús, a quien pertenece como servidor. La dedicación no busca producir una impresión de importancia espiritual ante los demás; busca responder con integridad a la voluntad del Señor.

Esto no autoriza a un dirigente a identificarse sin más con «el que lo reclutó» y disponer de toda la vida de otro creyente. En la comparación, Cristo ocupa el lugar que orienta la obediencia. Su palabra permite reconocer tanto las responsabilidades del ministerio como los deberes familiares y laborales que también pertenecen a una vida fiel. Abandonar a los propios para demostrar disponibilidad a un líder humano no es el propósito de esta enseñanza.

El ejemplo de Pablo ayuda a evitar una conclusión extrema. Él conoció el trabajo esforzado y pudo ejercerlo como parte de su servicio a las iglesias. Por tanto, la imagen no impone que todos los que enseñan deban dejar cualquier ocupación remunerada. Sí exige que las decisiones sobre tiempo, recursos y compromisos no hagan del evangelio una tarea siempre aplazada frente a otros intereses.

La fortaleza en la gracia, mencionada al comienzo, sigue gobernando esta dedicación. Timoteo no necesita fabricar valor personal acumulando renuncias, sino ordenar lo que hace como alguien amado y llamado en Cristo. Agradar al Señor es fruto de esa relación. La libertad de soltar un enredo nace de reconocer que Jesucristo merece su fidelidad y conoce lo que necesita para servirlo.

Los deberes cotidianos también expresan fidelidad

1 Timoteo 5:8 exige cuidar de los propios. 2 Tesalonicenses 3:6–12 recuerda el trabajo de Pablo y pide ganarse el sustento tranquilamente. Esos textos impiden usar esta comparación para justificar la negligencia familiar o una ociosidad sostenida por otros.

Una libertad puesta al servicio del evangelio

En 1 Corintios 9:19–23, Pablo adapta su conducta para servir a otros sin quedar separado de la ley de Cristo. Su libertad tiene un propósito: el bien de las personas a quienes anuncia el evangelio. Esa orientación permite evaluar qué compromisos ayudan al servicio y cuáles lo desvían.

Aplicación editorial

Revisa un compromiso que esté absorbiendo tu tiempo o condicionando tu obediencia a Cristo. Distingue entre un deber que debes cumplir y un enredo que necesitas soltar. Ordena tus decisiones bajo la palabra del Señor, sin descuidar a tu familia ni convertir las expectativas de otra persona en autoridad absoluta.

---

[5] Y, si alguien compite como atleta, no recibe la corona a menos que compita conforme a las reglas.

La fidelidad incluye la manera de recorrer la carrera

La segunda comparación presenta al atleta y el reconocimiento que espera recibir. El esfuerzo debe sujetarse a las condiciones de la competición; de modo semejante, servir a Cristo exige fidelidad tanto en el mensaje como en la conducta.

Explicación del versículo

«Y, si alguien compite como atleta» añade otra perspectiva a la imagen del soldado. No cambia el tema de la exhortación: Timoteo debe asumir con perseverancia la tarea recibida en la gracia de Cristo. El soldado destacaba la dedicación al que lo reclutó; el atleta muestra que el deseo de alcanzar una meta no permite ignorar la manera legítima de hacerlo.

La expresión «no recibe la corona» alude al reconocimiento de quien vence en una competición. El verbo στεφανοῦται (*stephanoûtai*) significa «es coronado». La atención no recae en una corona real como señal de gobierno político, sino en el premio del competidor. En la aplicación al servicio cristiano, importa la aprobación del Señor, más que el éxito que pueda atribuirse alguien a sí mismo.

La condición «a menos que compita conforme a las reglas» es decisiva. El adverbio νομίμως (*nomímōs*) expresa actuar de manera legítima, conforme a lo requerido. Una actuación llamativa o un gran esfuerzo no bastan si se desprecia aquello que define la competición. Pablo no identifica aquí un juego particular ni enumera sus reglamentos; utiliza un principio reconocible para iluminar la fidelidad de Timoteo.

En el contexto, esa fidelidad comprende conservar la enseñanza recibida y confiarla a personas capaces de transmitirla. No se puede cambiar el evangelio para hacerlo más rentable y después considerar el resultado como una victoria para Cristo. Tampoco se puede destruir a los oyentes mediante disputas o usar métodos contrarios a la mansedumbre que la misma carta exige. La verdad enseñada y la forma de tratar a las personas deben corresponder al Señor servido.

Las «reglas» de la comparación no son un permiso para añadir exigencias humanas como condiciones de salvación. Pablo ha situado el servicio en la gracia y ha afirmado que Dios no nos salva según nuestras obras. La disciplina no compra esa gracia. Expresa la respuesta de quien reconoce la autoridad de Cristo y desea vivir de acuerdo con el evangelio que ha recibido.

La advertencia también corrige una manera superficial de medir el ministerio. Se puede acumular reconocimiento, actividad o influencia sin estar actuando fielmente. El atleta no determina la legitimidad de su participación mediante el aplauso del público. De igual manera, Timoteo debe procurar la aprobación de Dios y no tomar la popularidad como prueba suficiente de que su enseñanza y sus procedimientos son correctos.

La comparación conserva un tono de esperanza: el esfuerzo tiene una meta y la fidelidad no resulta indiferente al Señor. Más adelante Pablo hablará de la corona que espera del juez justo, junto con todos los que aman su venida. Jesucristo no es solo un espectador de esa carrera, sino el Salvador de quien procede la gracia para perseverar. La esperanza de su aprobación sostiene una obediencia que renuncia a atajos incompatibles con su verdad.

Disciplina bajo una esperanza que permanece

1 Corintios 9:24–27 desarrolla la imagen deportiva mediante el dominio propio, una meta definida y una corona imperecedera. El llamado a la disciplina se dirige también a quien enseña: anunciar a otros no exime al servidor de examinar su propia vida.

La aprobación del juez justo

En 2 Timoteo 4:6–8, Pablo relaciona la carrera terminada con haber guardado la fe y espera la corona del Señor. La comparación no invita a ganar ventaja sobre otros creyentes, sino a perseverar fielmente hasta encontrarse con Jesucristo.

Aplicación editorial

Examina un medio que estés usando para alcanzar un objetivo espiritual. Comprueba si respeta la verdad de Cristo y el bien de las personas. Renuncia a la manipulación o al engaño aunque parezcan producir resultados rápidos, y busca la aprobación del Señor con una vida sostenida por su gracia.

[6] El agricultor que trabaja con esfuerzo debe ser el primero en participar de los frutos.

El trabajo fiel participa de una esperanza de fruto

La tercera imagen muestra al agricultor que se fatiga y participa de la cosecha. Pablo anima a Timoteo a reconocer tanto el esfuerzo real del servicio como la esperanza que lo acompaña.

Explicación del versículo

El agricultor completa la serie de comparaciones que comenzó con el soldado y continuó con el atleta. Las tres presentan una tarea que requiere dedicación, pero cada una aporta un matiz. Aquí el foco recae en el trabajo esforzado y en la participación de quien trabaja en lo que ese trabajo produce. Timoteo debe mirar su responsabilidad sin imaginar un ministerio fructífero que excluya el cansancio de servir.

«Que trabaja con esfuerzo» traduce la forma κοπιῶντα (*kopiônta*), que describe a quien se fatiga en su labor. La imagen no celebra simplemente la condición de poseer un campo o llevar el nombre de agricultor. Destaca a la persona que realiza el trabajo. De modo semejante, haber recibido un encargo o ser reconocido como maestro no sustituye la dedicación necesaria para enseñar, cuidar y formar a otros.

La frase «debe ser el primero en participar de los frutos» presenta como apropiado que el trabajador disfrute de la cosecha. No se dice que deba apropiarse de toda ella ni que los demás carezcan de derecho a recibir. La prioridad reconocida honra su participación en la labor. La imagen une, por tanto, la exigencia del esfuerzo con una expectativa legítima de beneficio, en lugar de pedir un desgaste carente de toda esperanza.

Aplicada al servicio del evangelio, esa participación puede relacionarse con el sostén del trabajador y con el bien que produce su labor. En otros pasajes, Pablo utiliza expresamente el trabajo agrícola para defender el sustento de quienes anuncian la palabra. Aquí el conjunto de las tres comparaciones tiene un alcance más amplio: Timoteo debe perseverar en un servicio cuyo fruto y aprobación no quedan fuera del cuidado de Dios.

Esto no convierte el ministerio en una inversión que garantice riqueza material. El agricultor de la comparación recibe parte de los frutos de su labor; el texto no promete a cada servidor una cantidad de dinero, un crecimiento inmediato de oyentes o una posición de privilegio. La propia situación de Pablo, preso por el evangelio, impide tomar esta exhortación como una garantía de comodidad.

Tampoco se presenta el esfuerzo como una fuerza que produce vida espiritual independientemente del Señor. La sección comenzó con la gracia que está en Cristo Jesús. Timoteo trabaja dentro de esa dependencia: debe enseñar y perseverar, pero no puede sustituir la acción de Dios en quienes escuchan. Reconocer al Señor como fuente del crecimiento permite trabajar con diligencia sin atribuirse el poder del Salvador.

La esperanza de fruto da sentido a una labor que puede ser poco visible. Preparar una enseñanza, acompañar a una persona y formar a futuros maestros pueden requerir tiempo sin ofrecer reconocimiento inmediato. Pablo no pide despreciar esas tareas por su lentitud ni exigir resultados antes de continuar. Pide comprender, a partir del agricultor, que el esfuerzo fiel y la expectativa de participar del bien recibido pertenecen juntos a una vida de servicio sostenida por Cristo.

El sustento de quienes anuncian la palabra

1 Corintios 9:7–14 relaciona las labores del campo con el derecho a recibir sostén y lo aplica expresamente a quienes anuncian el evangelio. Ese paralelo reconoce una responsabilidad de las comunidades hacia sus servidores; no autoriza a comerciar con la salvación ni a imponer ganancias deshonestas.

El crecimiento pertenece a Dios

1 Corintios 3:5–9 distingue entre plantar, regar y dar crecimiento. Los servidores trabajan realmente y Dios reconoce su labor, pero la vida que nace no es una posesión de ellos. Santiago 5:7–8 añade la paciencia del agricultor como ayuda para esperar la venida del Señor.

Aplicación editorial

Dedica esfuerzo a la tarea que Cristo ha puesto a tu alcance, aunque su fruto tarde en verse. Recibe con gratitud el sostén legítimo y reconoce el trabajo de quienes te enseñan. Pide al Señor crecimiento y perseverancia, sin medir su fidelidad únicamente por una cosecha inmediata.

---

7 Considera lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento en todo.

Considerar la enseñanza mientras se depende del Señor

Pablo pide a Timoteo que reflexione sobre las comparaciones del soldado, el atleta y el agricultor. La comprensión exige atención a la palabra recibida y confianza en el Señor que concede entendimiento.

Explicación del versículo

«Considera lo que digo» se refiere de manera inmediata a las imágenes que Pablo acaba de presentar. Timoteo no debe tratarlas como adornos de una exhortación ni limitarse a repetir sus palabras. Necesita reconocer qué enseñan acerca de su servicio: dedicación al Señor, fidelidad en la manera de actuar y trabajo perseverante con esperanza de fruto. Las comparaciones requieren reflexión para trasladarlas correctamente a la responsabilidad recibida.

El mandato νόει (*nóei*), «considera» o «comprende», reclama una atención que procura captar el sentido. La fe no convierte el pensamiento en algo innecesario. Precisamente porque Timoteo debe transmitir la enseñanza, tiene que comprenderla. No puede formar a personas capaces de enseñar si él mismo recibe las palabras sin examinarlas o si da a cada imagen un significado ajeno al argumento de Pablo.

La frase «porque el Señor te dará entendimiento» explica por qué puede atender con esperanza. La ayuda del Señor no aparece como sustituto del mandato anterior, sino como su fundamento. Pablo no dice que pensar cuidadosamente demuestre falta de dependencia espiritual. El que concede entendimiento es también quien llama a escuchar y considerar la enseñanza apostólica.

El término σύνεσιν (*sýnesin*) expresa comprensión o discernimiento. En este contexto, no designa un acceso secreto a datos ocultos ni una certeza automática acerca de cualquier idea que surja durante la reflexión. El entendimiento prometido guarda relación con la verdad que Timoteo recibe y con la manera de vivirla. La ayuda de Dios conduce a comprender su palabra y responder a ella, no a conceder autoridad divina a toda impresión personal.

«En todo» debe leerse dentro de ese encargo. Timoteo necesita comprender el conjunto de lo que Pablo le enseña, no dominar de inmediato todas las ciencias ni conocer cada detalle del futuro. La amplitud de la expresión anima a depender del Señor en toda la tarea, sin convertir al discípulo en una persona omnisciente. El conocimiento sigue creciendo mediante aprendizaje, corrección y obediencia.

El contexto también impide separar el entendimiento de la fidelidad práctica. Comprender al soldado y permanecer enredado sin examen, admirar al atleta y despreciar la conducta legítima, o elogiar al agricultor mientras se rehúye toda labor dejaría incompleta la respuesta. Pablo espera una comprensión que forme el carácter y oriente las decisiones. La gracia de Cristo fortalece para esa obediencia; el pensamiento cuidadoso permite reconocer lo que esa obediencia implica.

La exhortación conserva unidos el don y la responsabilidad. El Espíritu Santo que habita en los creyentes ayuda a guardar el evangelio, y esa ayuda incluye una relación atenta con la enseñanza que ha inspirado. Timoteo puede estudiar y orar sin enfrentar ambas cosas. Su confianza descansa en el Señor Jesucristo,

cuyo evangelio debe comprender para servir a otros y cuya resurrección será el centro del recordatorio siguiente.

Buscar sabiduría y recibirla de Dios

Proverbios 2:1–6 une recibir la enseñanza, buscar entendimiento y reconocer que Jehová da sabiduría. La diligencia del que escucha y la generosidad de Dios se corresponden; una no vuelve innecesaria a la otra.

El Señor abre el entendimiento hacia su palabra

Lucas 24:44–49 muestra a Jesús ayudando a sus discípulos a comprender las Escrituras acerca de su muerte, resurrección y misión. Hechos 17:10–12 presenta una recepción dispuesta que examina las Escrituras. Esa atención permite comprobar la enseñanza y evita confundir comprensión espiritual con credulidad.

Aplicación editorial

Escoge un pasaje que necesites entender mejor y considera su contexto antes de aplicarlo. Ora por discernimiento, revisa tus conclusiones y acepta corrección cuando la Escritura la requiera. Confía en la ayuda del Señor mientras haces el esfuerzo de escuchar y comprender lo que él ha dicho.

El evangelio de Cristo y la perseverancia

---

8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, conforme a mi evangelio,

Jesucristo resucitado es el centro de la memoria y de la esperanza

La exhortación deja las comparaciones y nombra directamente a aquel por quien vale la pena perseverar. Timoteo debe mantener ante sí a Jesucristo, el Mesías prometido, que vive después de haber vencido la muerte.

Explicación del versículo

«Acuérdate de Jesucristo» no presupone que Timoteo haya olvidado su nombre o desconozca el contenido básico de la fe. Pablo le pide mantener al Salvador en el centro de su pensamiento y de su servicio. El cansancio, el abandono y las exigencias de enseñar pueden ocupar tanto la atención que el ministro termine mirando solo la dificultad. La memoria de Cristo vuelve a situar la tarea dentro de la realidad del evangelio.

El objeto del mandato es una persona: «Jesucristo». La fidelidad cristiana no se sostiene únicamente recordando normas de conducta o experiencias de antiguos servidores. Depende del Señor al que esas enseñanzas y esos ejemplos deben conducir. El nombre de Jesús unido al título Cristo confiesa al Salvador como el Mesías; su persona da unidad a la esperanza anunciada por Pablo.

«Resucitado de entre los muertos» afirma un acontecimiento que presupone su muerte real y proclama que esta no lo retuvo. La forma ἐγηγερμένον (*egēgerménon*) presenta a quien ha sido levantado y permanece vivo. No describe simplemente la supervivencia de su influencia en los discípulos. Timoteo sirve a un Señor vivo, cuya victoria da fundamento a la vida y a la incorruptibilidad anunciadas en el capítulo anterior.

La resurrección tiene una importancia especial frente a la prisión de Pablo y a la posibilidad de sufrir por Cristo. Las cadenas de un mensajero no demuestran que su Señor haya sido vencido. Tampoco la muerte puede anular la obra del que ya resucitó. Más adelante, cuando se denuncie la afirmación de que la resurrección ya ocurrió, esta confesión impedirá separar la esperanza futura de los creyentes de la victoria real de Jesucristo.

«Descendiente de David» sitúa a Jesús dentro de la historia humana y de las promesas de Dios a Israel. La expresión ἐκ σπέρματος Δαυίδ (*ek spérmatos Dauíd*) señala su ascendencia davídica. No presenta una

figura celestial que solo pareciera humana: el Mesías vino verdaderamente en nuestra historia. A la vez, esa descendencia recuerda la promesa del reino; el Señor vivo es el Rey en quien encuentra cumplimiento la esperanza davídica.

Ambas afirmaciones se iluminan mutuamente. El descendiente de David no quedó encerrado en el pasado, y el Resucitado no es un salvador desligado de la humanidad que vino a redimir. Su verdadera humanidad no disminuye su divinidad; la carta ya lo ha presentado como nuestro Salvador y Señor. La identidad del mismo Jesucristo mantiene unidas la promesa de Dios, la obra salvadora y la esperanza de reinar con él.

«Conforme a mi evangelio» identifica el mensaje que Pablo anuncia, no una versión privada que le pertenezca y pueda modificar. La buena noticia tiene este contenido recibido y proclamado: Jesucristo, el Mesías prometido, vive después de morir. Por ese evangelio sufre el apóstol, y en ese Salvador se encuentra la salvación de quienes lo escuchan. Recordarlo es volver al fundamento de la perseverancia y del servicio.

El Hijo anunciado por las Escrituras

Romanos 1:1–4 une el evangelio prometido, la descendencia de David y la resurrección de Jesucristo. Lucas 1:30–33 relaciona su nacimiento con el trono de David y un reino que no tendrá fin. La esperanza mesiánica se concentra en su persona.

La resurrección sostiene la fe

1 Corintios 15:12–20 explica que, si Cristo no hubiera resucitado, la predicación y la fe carecerían de fundamento y los creyentes continuarían en sus pecados. La confesión de este versículo no es un detalle accesorio: anuncia al Salvador vivo en quien descansa nuestra esperanza.

Aplicación editorial

Cuando la dificultad ocupe todo tu horizonte, vuelve a considerar quién es Jesucristo y qué significa que haya resucitado. Escucha su evangelio, confía en él y orienta hacia él tu servicio. No reduzcas tu esperanza al resultado visible de una tarea ni a la permanencia de un servidor humano.

---

[9] por el cual sufro hasta estar encadenado como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está encadenada.

Las cadenas del mensajero no encadenan la palabra de Dios

Pablo reconoce la gravedad de su sufrimiento y, al mismo tiempo, afirma el poder del evangelio. La situación de un servidor puede ser limitada por la prisión; la obra de Dios no queda reducida a esas limitaciones.

Explicación del versículo

«Por el cual sufro» enlaza las cadenas de Pablo con el evangelio que acaba de resumir: Jesucristo, resucitado de entre los muertos y descendiente de David. El apóstol no presenta su sufrimiento como una desgracia sin relación con su cometido. La proclamación de ese Salvador lo ha llevado a una condición costosa. Su fidelidad debe valorarse a la luz del mensaje que anuncia, no simplemente por la consideración que le concede la sociedad.

«Hasta estar encadenado» señala un extremo concreto de ese padecimiento. La carta ya había hablado de las cadenas ante las cuales Onesíforo no se avergonzó. Pablo no disimula esa realidad ni pide que se la convierta en una imagen de prosperidad. Servir al Señor resucitado no le ha evitado la restricción física ni la necesidad de recibir ayuda de otros creyentes.

La expresión «como un malhechor» describe el trato que recibe. La palabra κακοῦργος (*kakoûrgos*) designa a quien hace el mal, un delincuente; el «como» distingue esa consideración de una confesión de culpabilidad moral por anunciar a Cristo. Pablo está preso en una condición asociada a criminales, pero no

admite que el evangelio sea una maldad. Las autoridades pueden castigar a un mensajero fiel sin que su sentencia convierta en falsa la verdad que él proclama.

El giro «pero la palabra de Dios no está encadenada» introduce la afirmación decisiva. La forma δέδεται (*dédetai*), «está atada», retoma el campo de significado de las cadenas y niega que estas puedan aplicarse de la misma manera al mensaje divino. La palabra es de Dios: su autoridad y su capacidad de alcanzar a las personas no proceden de la libertad de movimiento de Pablo.

En este contexto, «la palabra de Dios» es el mensaje del evangelio que él anuncia y que Timoteo debe transmitir. La afirmación no promete que ningún ejemplar de las Escrituras pueda ser confiscado o que todo predicador tendrá siempre acceso a cualquier lugar. Reconoce algo más fundamental: encarcelar al servidor no pone bajo control humano al Señor ni cancela el cumplimiento de su propósito salvador.

El propio desarrollo de la carta concuerda con esa confianza. Pablo sigue instruyendo a Timoteo y le encarga preparar a otras personas para enseñar. El evangelio no queda encerrado dentro de la biografía de un solo apóstol. La fidelidad de Dios permite que sus servidores perseveren y que otros continúen anunciando a Jesucristo, aun cuando uno de ellos esté limitado o se acerque al final de su vida.

La esperanza tampoco vuelve irrelevante el dolor del preso. Onesíforo hizo bien en buscarlo y Timoteo hace bien en atender sus necesidades. La libertad de la palabra no es una excusa para abandonar a quienes sufren por ella. Es la razón para no confundir sus cadenas con una derrota del Salvador. Jesucristo ha resucitado y su evangelio sigue llamando a la fe en medio de condiciones que parecen impedir su avance.

El evangelio avanza en medio de las cadenas

Filipenses 1:12–18 describe cómo el encarcelamiento de Pablo dio lugar a que otros conocieran la causa de sus cadenas y hablaran con mayor valentía. Es un ejemplo concreto de la distinción entre la aflicción del mensajero y la continuidad del anuncio de Cristo.

El poder pertenece a Dios

2 Corintios 4:7–15 presenta a los servidores como vasijas frágiles y atribuye a Dios la grandeza del poder. La fragilidad no es fingida, pero tampoco tiene autoridad para anular la vida y la esperanza que proceden del Señor resucitado.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad limite tu servicio, distingue esa limitación del poder de la palabra de Dios. Haz lo que puedas con fidelidad, anima a otros a anunciar a Cristo y acompaña a quienes sufren por hacerlo. No midas el alcance del evangelio únicamente por la libertad o la fuerza de un mensajero.

---

10 Por eso lo soporto todo por los escogidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús, con gloria eterna.

Perseverar para que otros alcancen la salvación en Cristo

La confianza en la palabra que no está encadenada lleva a Pablo a soportar su sufrimiento por el bien de otros. Su esperanza mira a la salvación que solo Jesucristo concede y a la gloria eterna que la acompaña.

Explicación del versículo

«Por eso» recoge la razón para perseverar: el evangelio anuncia al Salvador resucitado y la palabra de Dios no está presa con su mensajero. Pablo no decide soportar las cadenas porque el dolor tenga valor salvador en sí mismo. Permanece en su encargo porque el mensaje que sirve puede llegar a otras personas y porque su esperanza está fundada en la victoria de Jesucristo.

«Lo soporto todo» expresa la amplitud de su disposición dentro de esa causa. El verbo ὑπομένω (*hypoménō*) comunica permanecer firme o resistir bajo la dificultad. En el contexto incluye las cadenas y las demás consecuencias de anunciar el evangelio. No es una afirmación de que Pablo apruebe toda injusticia ni de que carezca de necesidad de consuelo; declara que el padecimiento no lo hará renunciar al bien de aquellos a quienes sirve.

«Por los escogidos» nombra a las personas en relación con la iniciativa de Dios. El término ἐκλεκτούς (*eklektoús*) señala a quienes él escoge para sí. Pablo contempla la misión dentro de ese propósito divino, en continuidad con la gracia que la carta ha situado antes de nuestros tiempos. El versículo no ofrece una lista que permita identificar anticipadamente a cada persona ni invita a restringir el anuncio a quienes el predicador considere dignos.

La finalidad «para que también ellos alcancen la salvación» muestra que la elección no hace innecesario el servicio del evangelio. Pablo persevera precisamente para que otros reciban el bien al que Dios los llama. La confianza en la acción divina alimenta la misión en lugar de reemplazarla. Anunciar, enseñar y soportar dificultades son medios de servicio que Dios utiliza; el apóstol no se convierte por ellos en la fuente de la salvación.

La precisión «que está en Cristo Jesús» impide atribuir ese poder a las cadenas de Pablo o a la calidad de un maestro. La salvación se encuentra en el Salvador, por su obra y su gracia. El mensajero puede acercar el evangelio a quienes necesitan oírlo, pero no puede perdonar pecados por autoridad propia ni ofrecer otro camino equivalente. Quienes escuchan son llamados a confiar en Jesucristo, no a sustituirlo por gratitud hacia quien les predicó.

«Con gloria eterna» amplía el horizonte más allá de un alivio provisional. La salvación incluye la vida compartida con Cristo y su consumación en la presencia del Señor. Pablo no promete que sus oyentes evitarán toda prueba: desea para ellos un bien que la muerte no pueda destruir. Esa esperanza hace comprensible su perseverancia cuando el resultado inmediato de su propio servicio parece ser humillación y cárcel.

El «también ellos» expresa el deseo de que otros participen del bien que el apóstol espera en Cristo. No disfruta una posición espiritual cuyo valor dependa de excluir a los demás. Su labor y su sufrimiento están orientados hacia una comunión final de salvados, en la que Dios recibe la gloria. Timoteo debe transmitir la enseñanza con esa misma finalidad: que las personas conozcan al Salvador y permanezcan en la esperanza de su gracia.

El propósito de Dios incluye la gloria de su pueblo

Romanos 8:28–30 relaciona el llamamiento conforme al propósito de Dios con ser conformados a la imagen de su Hijo y con la glorificación. La esperanza de la misión se apoya en la fidelidad divina, no en la posibilidad de que el mensajero controle la respuesta de todos.

La fe recibe un evangelio que debe ser anunciado

Romanos 10:11–17 une la salvación de quienes invocan al Señor con la necesidad de oír el anuncio de Cristo. 1 Pedro 1:3–9 presenta la esperanza viva por su resurrección y la salvación que será revelada, aun en medio de pruebas presentes.

Aplicación editorial

Piensa en el bien eterno de las personas a quienes sirves. Anuncia a Jesucristo, ora por ellas y persevera sin intentar controlar sus conciencias. Cuando el esfuerzo sea costoso, recuerda que la salvación procede del Señor y que su gloria futura es mayor que el reconocimiento inmediato de tu trabajo.

La promesa y la advertencia de una palabra fiel

---

11 Fiel es esta palabra:

si morimos con él, también viviremos con él;

La vida con Cristo nace de la unión con su muerte

Una afirmación presentada como fiel sostiene la esperanza de quienes perseveran. La muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen al Señor resucitado: su futuro consiste en vivir con él.

Explicación del versículo

«Fiel es esta palabra» introduce una enseñanza digna de confianza. Después de hablar de la salvación con gloria eterna, Pablo presenta varias afirmaciones breves que unen promesa y advertencia. El centro de todas ellas es Jesucristo: morir con él, vivir con él, reinar con él y reconocer que permanece fiel. La perseverancia de Timoteo debe apoyarse en esta verdad, no solamente en el ánimo que le produzcan sus circunstancias.

La forma ordenada de las frases ha llevado a reconocer en ellas un lenguaje de confesión o de himno. Sin embargo, la carta no identifica un canto, su autor ni una ocasión litúrgica específica. Lo seguro es la enseñanza que Pablo incorpora a su exhortación. Su fuerza no depende de reconstruir cómo pudo utilizarse antes, sino de la fidelidad del Señor al que se refiere.

«Si morimos con él» vincula la muerte del creyente con la muerte de Cristo. La forma συναπεθάνομεν (*synapethánomen*) puede expresarse «morimos juntamente» o «hemos muerto con él». La relación no exige que los destinatarios hubieran estado físicamente en la crucifixión. En el lenguaje de Pablo, pertenecer a Cristo implica participar de su muerte y dejar de considerar el pecado como dueño legítimo de la vida.

El paralelo con Romanos muestra que esta unión se expresa en el bautismo y tiene como consecuencia andar en una vida nueva. No describe una muerte moral que la persona produce para obligar a Dios a salvarla. Es una participación en la obra del Salvador que se recibe en la fe y transforma la manera de vivir. El antiguo dominio del pecado pierde su derecho sobre quien ahora pertenece a Jesucristo.

Al mismo tiempo, el contexto de sufrimiento impide reducir estas palabras a una idea sin consecuencias corporales. Pablo está encadenado y contempla un servicio que puede conducir a la muerte. Quien está unido al Crucificado puede afrontar ese extremo sin concluir que ha perdido la vida prometida. No se establece el martirio como requisito universal de salvación; se confiesa que ni siquiera morir por Cristo puede anular la esperanza de estar con él.

«También viviremos con él» mira hacia una vida que encuentra su sentido en la comunión con el Resucitado. El futuro συζήσομεν (*syzḗsomen*), «viviremos juntamente», une la esperanza del creyente a la victoria de Cristo. No es solo la permanencia de su recuerdo entre quienes lo conocieron. El Señor que vive dará a los suyos participación en su vida, con la resurrección y la gloria que la carta sigue anunciando.

La promesa sostiene una fidelidad presente y una esperanza futura. Timoteo puede servir sin aferrarse al reconocimiento, a la seguridad física o al éxito inmediato como si fueran su única vida. Su relación con Jesucristo redefine lo que teme perder y lo que espera recibir. El fundamento sigue siendo la gracia del Salvador, cuya muerte y resurrección hacen posible una vida que el sufrimiento no puede cancelar.

Muertos al pecado y vivos para Dios

Romanos 6:1–11 desarrolla la unión con Cristo en su muerte y resurrección, y rechaza que la gracia permita continuar bajo el dominio del pecado. En especial, la promesa de vivir con él se apoya en que el Cristo resucitado ya no está sujeto a la muerte.

Una vida que será manifestada con Cristo

Colosenses 3:1–4 une haber muerto con Cristo, buscar las cosas de arriba y esperar la manifestación de la vida con él en gloria. La esperanza futura no vuelve indiferente la conducta presente; la orienta hacia el Señor a quien pertenece el creyente.

Aplicación editorial

Recuerda a quién perteneces cuando el pecado reclame obediencia o el temor amenace tu fidelidad. Confía en la muerte y resurrección de Jesucristo, y vive como alguien recibido en su gracia. Tu esperanza no termina en conservar lo que hoy puedes ver, sino en vivir con él.

---

12 si perseveramos, también reinaremos con él;
si lo negamos, él también nos negará;

La promesa de reinar con Cristo acompaña una advertencia real

La palabra fiel llama a perseverar y toma en serio la posibilidad de negar al Señor. La esperanza del reino y la advertencia del juicio se dirigen a los mismos oyentes y deben escucharse juntas.

Explicación del versículo

«Si perseveramos» continúa el lenguaje de participación con Cristo. Pablo ha dicho que soporta las dificultades por el bien de otros, y ahora incluye a todos en la misma necesidad de mantenerse firmes. La forma ὑπομένομεν (*hypoménomen*) describe la perseverancia bajo la prueba. No significa que el creyente nunca se canse o necesite ayuda, sino que no abandona al Señor para evitar el costo de pertenecerle.

«También reinaremos con él» presenta una esperanza que sobrepasa la condición actual de Pablo preso. La forma συμβασιλεύσομεν (*symbasileúsomen*) expresa compartir el reinado. Cristo sigue siendo el Rey y el Salvador; los suyos participan por gracia en su victoria. La promesa no les concede una divinidad independiente ni les entrega ahora autoridad para dominar las conciencias o imponerse mediante el poder político.

El reinado futuro está unido a «él». Su valor no consiste principalmente en recibir una posición que permita humillar a otros, sino en pertenecer al Señor victorioso y participar de su reino. Esa esperanza anima a perseverar cuando la fidelidad produce pérdida de prestigio o sufrimiento. La gloria eterna anunciada antes da perspectiva a las dificultades sin volverlas ficticias ni fáciles.

La segunda mitad cambia de la promesa a la advertencia: «si lo negamos, él también nos negará». Negar a Cristo es repudiarlo o desentenderse de él; no puede equipararse sin más con sentir temor, experimentar cansancio o formular una pregunta sincera. Sin embargo, tampoco debe reducirse a una falta sin importancia. La relación con el Señor se toma en serio tanto cuando es confesada como cuando es rechazada.

El objeto de la respuesta de Cristo es «nos»: él nos negará. El texto no dice solamente que retendrá un reconocimiento secundario mientras la negación de su persona queda sin consecuencias para quien la mantiene. Resuena aquí la enseñanza de Jesús acerca de reconocerlo o negarlo delante de los demás. La advertencia llama a valorar su juicio por encima de la presión que puede ejercer el rechazo humano.

Esta seriedad no autoriza a declarar irrecuperable a todo el que haya caído. La Escritura también muestra al Señor llamando de nuevo al seguimiento y encargando el cuidado de sus ovejas a Pedro, que había fallado. La respuesta apropiada al pecado es el arrepentimiento y la vuelta a Cristo, no convertir la advertencia en desesperación. Del mismo modo, la posibilidad de recibir misericordia no permite planear la negación como si careciera de gravedad.

Promesa y advertencia sirven a un mismo fin pastoral: que Timoteo y los demás creyentes permanezcan en Jesucristo. La perseverancia no compra la salvación, pero pertenece a la fe que se aferra al Salvador. El versículo siguiente afirmará que él permanece fiel; esa fidelidad debe sostener la confianza y la obediencia, sin ser utilizada para borrar lo que aquí ha dicho acerca de negar al Señor.

Confesar a Cristo ante la presión humana

Mateo 10:28–33 une el cuidado del Padre celestial con el llamado a reconocer al Hijo y la advertencia acerca de negarlo. La confianza en ese cuidado prepara para la fidelidad; no vuelve innecesaria la respuesta al Señor.

El reino compartido y el llamado a seguir

Romanos 8:16–18 relaciona ser coherederos con Cristo, padecer con él y esperar la gloria futura. Juan 21:15–19 muestra al Resucitado encargando a Pedro cuidar de sus ovejas y diciéndole de nuevo que lo siga. Su gracia llama a volver y perseverar.

Aplicación editorial

No cambies tu confesión de Jesucristo por una seguridad pasajera. Si has fallado, reconoce tu pecado y vuelve a él buscando su misericordia. Pide fortaleza para perseverar y deja que la esperanza de estar con tu Rey oriente lo que eliges hoy.

---

[13] si somos infieles, él permanece fiel;
no puede negarse a sí mismo.

La fidelidad de Cristo no depende de nuestra constancia

La palabra fiel culmina en el carácter del Señor. Nuestra infidelidad no lo convierte en alguien falso: Jesucristo permanece fiel a sí mismo, a sus promesas y a la verdad de lo que ha dicho.

Explicación del versículo

«Si somos infieles» reconoce una posibilidad que la exhortación no trata con ligereza. La forma ἀπιστοῦμεν (*apistoûmen*) puede expresar falta de fe o falta de fidelidad. Pablo no pretende que todos los creyentes mantengan siempre una confianza sin vacilación ni que su conducta sea ya perfecta. La necesidad de perseverar, recibir gracia y ser corregidos muestra que deben seguir dependiendo del Señor.

La respuesta «él permanece fiel» desplaza el fundamento de la confianza hacia Jesucristo. El pronombre ἐκεῖνος (*ekeînos*), «él», destaca el contraste con nuestra inconsistencia; πιστὸς μένει (*pistòs ménei*) afirma que su fidelidad permanece. El Salvador no adquiere su carácter de nuestra respuesta ni lo pierde cuando fallamos. Lo que él es y lo que ha hecho sostienen la esperanza de quienes vuelven a su gracia.

Esa fidelidad ofrece consuelo real a la persona que reconoce su pecado. No necesita imaginar que su caída ha convertido al Señor en un engañador o que sus promesas han dejado de ser verdaderas. Puede acudir a él porque su misericordia y su palabra no están sujetas a los cambios del ánimo humano. La confianza se restaura volviendo al Cristo fiel, no afirmando que el pecado nunca existió.

Al mismo tiempo, el versículo debe permanecer unido a la advertencia inmediatamente anterior: si lo negamos, él también nos negará. No sería fidelidad que Cristo desmintiera esa palabra para permitir una negación definitiva sin consecuencias. Su constancia incluye la verdad de sus promesas y la seriedad de su juicio. El consuelo al que falla no puede convertirse en una autorización para repudiar al Salvador.

«No puede negarse a sí mismo» explica por qué su fidelidad permanece. No habla de una debilidad que limite al Señor desde fuera, como si quisiera ser fiel pero careciera de libertad. Afirma la coherencia perfecta de su persona: no actúa en contradicción con su verdad, su santidad o su misericordia. Nuestra falta de fe no puede hacer que él deje de ser el Señor que ha prometido vida a los suyos y ha llamado a perseverar.

Esto permite escuchar todo el pasaje sin enfrentar gracia y responsabilidad. Morir y vivir con Cristo, perseverar para reinar con él y tomar en serio la negación de su nombre encuentran su centro en el mismo

Salvador. La gracia no cambia de naturaleza cuando llama al arrepentimiento, y la obediencia no se vuelve una compra de salvación. El Cristo fiel sostiene la fe y no aprueba aquello que la destruye.

Para Timoteo, rodeado de ejemplos de abandono y de servicio, esta conclusión es decisiva. Su confianza no debe descansar en que él o sus colaboradores sean incapaces de fallar. Debe descansar en Jesucristo y expresarse en recibir su enseñanza, volver de toda infidelidad y perseverar con su ayuda. El Señor permanece como la referencia firme que permite reconocer la caída y también levantarse hacia una obediencia renovada.

La infidelidad humana no anula la fidelidad de Dios

Romanos 3:1–4 rechaza expresamente que la infidelidad de algunos vuelva falsa la palabra de Dios. 1 Corintios 1:8–9 relaciona la firmeza de los creyentes con el Dios fiel que los llamó a la comunión con su Hijo. La confianza tiene su fundamento en él.

La fidelidad conduce a confesar y recibir perdón

1 Juan 1:7–10 une la limpieza por la sangre de Jesús, la confesión del pecado y la fidelidad de Dios para perdonar. 1 Juan 2:1–2 identifica a Jesucristo como abogado ante el Padre y sacrificio por los pecados. Esa misericordia llama a acudir a él, sin justificar una vida que se niega a reconocer el pecado.

Aplicación editorial

Si has fallado al Señor, confiesa tu pecado y busca su perdón en Jesucristo. No conviertas tu inconstancia en la medida de su carácter, ni uses su fidelidad para evitar el arrepentimiento. Recibe su gracia y da un paso concreto de obediencia sostenido por su palabra.

Un obrero aprobado

---

14 Recuérdales estas cosas, encargándoles solemnemente delante del Señor que no disputen sobre palabras, lo cual no sirve de nada y arruina a los que escuchan.

Recordar la verdad y cuidar a quienes escuchan

Timoteo debe volver a presentar la enseñanza centrada en Cristo y advertir contra las disputas de palabras. La responsabilidad del maestro incluye reconocer el efecto que sus conversaciones producen en la fe de los oyentes.

Explicación del versículo

«Recuérdales estas cosas» lleva hacia otros la enseñanza que Timoteo ha recibido. El recuerdo de Jesucristo resucitado y la palabra fiel acerca de vivir y perseverar con él no deben quedar como un consuelo exclusivamente privado. La comunidad necesita volver a oír esa verdad. La enseñanza cristiana no se vuelve innecesaria por haber sido escuchada antes: debe permanecer activa en la memoria, la confianza y la conducta.

El mandato no equivale a repetir frases sin procurar comprensión. Antes se pidió a Timoteo considerar lo dicho y confiar en el entendimiento que da el Señor. Ahora debe ayudar a otros a mantener ante sí el contenido del evangelio. Recordar de esa manera tiene una finalidad pastoral: orientar a personas reales hacia Cristo y fortalecerlas para una fidelidad que puede resultar costosa.

«Encargándoles solemnemente delante del Señor» da seriedad a la advertencia. Timoteo no administra una disputa de gustos ni expresa simplemente cansancio ante conversaciones largas. Habla bajo la presencia y el juicio de aquel a quien sirve. Esa solemnidad también lo alcanza a él: no puede invocar al Señor como pretexto para convertir sus preferencias en mandatos divinos o para impedir que alguien examine su enseñanza.

La prohibición «que no disputen sobre palabras» utiliza λογομαχεῖν (*logomacheîn*), que describe pelear acerca de palabras. El problema no es prestar atención al significado de la Escritura ni aclarar una expresión doctrinal importante. Pablo mismo distingue la verdad del error y pide enseñar con exactitud. Se rechaza la contienda verbal que ocupa el lugar de la verdad, alimenta rivalidades y deja a los oyentes sin el bien que necesitan.

La valoración «no sirve de nada» señala la falta de provecho de esa actividad. No toda conversación difícil es inútil: algunas preguntas necesitan paciencia y algunas afirmaciones deben refutarse. El discernimiento depende del contenido, la disposición y el efecto de la discusión. Una disputa puede parecer brillante mientras desvía la atención del evangelio y vuelve la enseñanza una exhibición de superioridad.

«Arruina a los que escuchan» añade que el daño no se limita al tiempo perdido por quienes discuten. La palabra καταστροφῇ (*katastrophêi*) comunica ruina o trastorno. Los oyentes pueden quedar confundidos, divididos o apartados de la confianza en Cristo. Por eso el maestro no debe medir su éxito únicamente por haber respondido a un adversario: debe considerar a quienes reciben las consecuencias de esa confrontación.

La alternativa aparece en el versículo siguiente: presentarse aprobado ante Dios y manejar correctamente la palabra de la verdad. El maestro sirve al Señor y a los oyentes, no a la necesidad de ganar cada discusión. Recordar el evangelio y rechazar la contienda estéril son acciones complementarias. Jesucristo debe seguir siendo el centro de la enseñanza, y el amor a las personas debe orientar la manera de comunicarla.

Texto original y alternativa de traducción

En este encargo, algunos testimonios griegos presentan κυρίου (*kyríou*), «del Señor», y otros θεοῦ (*theoû*), «de Dios». Por eso hay traducciones que dicen «delante de Dios». La diferencia no transforma una opinión privada en autoridad divina: ambas formas sitúan la advertencia bajo la presencia de aquel ante quien el maestro y sus oyentes deben responder.

La enseñanza provechosa frente a la contienda

1 Timoteo 6:3–5 contrapone las sanas palabras de Jesucristo con el orgullo y las disputas que producen rivalidad. Tito 3:8–11 distingue lo bueno y provechoso de las discusiones inútiles, y muestra que evitarlas no significa renunciar a corregir a quien divide.

Aplicación editorial

Antes de continuar una discusión, piensa qué están recibiendo quienes la escuchan. Aclara la verdad necesaria, responde con paciencia y abandona la competencia de palabras cuando solo produzca rivalidad. Procura que tus conversaciones ayuden a confiar y obedecer a Jesucristo.

---

15 Esfuérzate por presentarte aprobado ante Dios, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse y que maneja correctamente la palabra de la verdad.

El maestro trabaja ante Dios y sirve con fidelidad a la verdad

Frente a las disputas que arruinan a los oyentes, Pablo presenta una responsabilidad positiva. Timoteo debe dedicar esfuerzo a enseñar la palabra de manera correcta, bajo la mirada del Dios a quien sirve.

Explicación del versículo

«Esfuérzate» pide diligencia en una tarea que no puede dejarse a la improvisación. El mandato σπούδασον (*spoúdason*) expresa procurar algo con empeño. El estudio y la preparación forman parte de esa responsabilidad, pero no agotan su alcance: Timoteo debe procurar que su enseñanza, sus decisiones y su conducta correspondan a la verdad que ha recibido. La seriedad del encargo exige más que una intención favorable.

La finalidad es «presentarte aprobado ante Dios». La palabra δόκιμον (*dókimon*) describe a quien, al ser probado, resulta aprobado o confiable. La referencia decisiva no es el aplauso de los oyentes ni la capacidad de vencer verbalmente a un adversario. Dios conoce lo que se enseña y la manera de hacerlo. Timoteo debe procurar una fidelidad que pueda ponerse ante su juicio.

Esto no significa ganar la aceptación salvadora de Dios mediante un rendimiento suficiente. El capítulo ha situado la fortaleza en la gracia de Cristo y la carta ha negado que la salvación sea conforme a nuestras obras. Aquí se evalúa la responsabilidad de un servidor. Quien ha recibido misericordia debe honrar el encargo recibido, no tratar esa misericordia como excusa para descuidar la verdad.

«Como un trabajador» presenta el ministerio como una labor y no como una posición de prestigio. Preparar, comprender, explicar y corregir requieren dedicación. El trabajador sirve a una finalidad que no define por sí mismo: ayudar a los oyentes a recibir la palabra de la verdad. Su importancia no procede de volverse imprescindible, sino de cumplir fielmente una tarea al servicio de Jesucristo.

«Que no tiene de qué avergonzarse» se refiere a la integridad de ese trabajo. En otros lugares de la carta se ha rechazado la vergüenza del evangelio o de las cadenas de Pablo. Aquí se señala la vergüenza que sí produciría una labor infiel ante Dios. El obrero puede ser despreciado por personas y, aun así, no tener que avergonzarse de haber comunicado con honradez lo que el Señor le confió.

«Maneja correctamente» traduce ὀρθοτομοῦντα (*orthotomoûnta*), una expresión figurada que comunica conducir o exponer con rectitud. La imagen de trazar un camino recto ayuda a captar el contraste con desviarse de la verdad. No establece por sí sola un sistema para dividir los libros bíblicos en grupos ni autoriza a separar una frase de su contexto. El sentido aquí es comunicar fielmente el mensaje, sin torcerlo para producir una conclusión deseada.

La «palabra de la verdad» es la enseñanza divina centrada en el evangelio de Cristo. El error acerca de la resurrección que se denunciará después muestra por qué importa la exactitud. Una enseñanza puede usar términos bíblicos y, sin embargo, alterar su significado. Timoteo debe conservar el contenido recibido, respetar su sentido y explicarlo de manera comprensible, con el amor y la mansedumbre que corresponden al Señor.

La verdad se manifiesta sin adulterarla

2 Corintios 4:1–6 une el ministerio recibido por misericordia con renunciar a adulterar la palabra y con anunciar a Cristo Jesús como Señor. La fidelidad requiere tanto un mensaje verdadero como una comunicación honrada ante Dios y las personas.

Hablar delante de Dios

2 Corintios 2:14–17 distingue la sinceridad en Cristo del comercio con la palabra. Santiago 3:1–2 recuerda la responsabilidad especial de quienes enseñan y la necesidad de vigilar el habla. Esa seriedad pide preparación humilde, no una pretensión de infalibilidad personal.

Aplicación editorial

Antes de enseñar, comprueba qué dice el pasaje en su contexto y qué afirmaciones puedes sostener con él. Corrige lo que hayas explicado de manera equivocada y busca ayuda cuando la necesites. Trabaja para servir a Cristo y a tus oyentes, con la aprobación de Dios como referencia.

---

16 Evita las conversaciones profanas y vacías, porque quienes las practican avanzarán más en la impiedad,

La conversación vacía puede conducir a una impiedad creciente

Timoteo debe apartarse de un modo de hablar que se presenta como enseñanza, pero carece de fidelidad a Dios. Pablo advierte que ese camino no permanece neutral: quienes lo siguen avanzan hacia una vida más impía.

Explicación del versículo

«Evita» introduce la respuesta práctica que corresponde a las conversaciones descritas. Timoteo no debe dedicar su ministerio a alimentarlas ni tratarlas como una alternativa igualmente válida a la palabra de la verdad. El contraste con el versículo anterior es directo: mientras procura manejar correctamente el mensaje recibido, debe tomar distancia de lo que lo vacía o lo contradice.

La expresión βεβήλους κενοφωνίας (*bebḗlous kenophōnías*) reúne dos rasgos: un habla profana y vacía. «Profana» no significa aquí cualquier conversación acerca de asuntos cotidianos, como si hablar del trabajo o de una necesidad familiar fuera necesariamente irreverente. Describe un discurso que no respeta la verdad y el carácter de Dios. Puede adoptar una apariencia religiosa y seguir siendo ajeno a la piedad que el evangelio produce.

Lo «vacío» tampoco se mide por la falta de vocabulario difícil. Una conversación puede ser extensa y sofisticada, pero no ofrecer el contenido verdadero que necesitan quienes escuchan. En este pasaje, la enseñanza sobre la resurrección que se mencionará después muestra que el problema incluye afirmaciones concretas, no solamente un estilo desagradable. La apariencia de profundidad no sustituye la fidelidad a Jesucristo y a su palabra.

La razón «porque quienes las practican avanzarán más en la impiedad» revela la dirección del proceso. El verbo προκόψουσιν (*prokópsousin*), «avanzarán», no se usa aquí para celebrar crecimiento espiritual. Hay progreso en una dirección equivocada: una distancia cada vez mayor de la reverencia y la obediencia debidas a Dios. La novedad de una enseñanza no demuestra que sea un avance hacia la verdad.

El sujeto se refiere a quienes siguen ese discurso. Pablo une así la enseñanza con la vida de las personas que la promueven. Las palabras que deforman el evangelio pueden debilitar la confianza en el Señor y acostumbrar a despreciar su autoridad. La impiedad no queda limitada a una idea almacenada en la mente; afecta la relación con Dios y puede orientar conductas que contradicen lo que se profesa.

Apartarse de esas conversaciones no significa abandonar a toda persona que tenga dudas o necesite corrección. Al final del capítulo, el servidor del Señor deberá enseñar con paciencia a quienes se oponen. La diferencia está entre participar en un discurso que alimenta el error y ayudar a alguien a reconocer la verdad. Timoteo puede negarse a sostener una contienda vacía mientras procura con mansedumbre el bien de quienes han sido confundidos.

La alternativa positiva sigue siendo el evangelio de Jesucristo resucitado. La gracia fortalece para enseñar, la verdad orienta el contenido y el amor define el trato a los oyentes. La fidelidad a Cristo permite renunciar a la fascinación por palabras que no edifican, aunque atraigan atención. El propósito del maestro es conducir hacia la piedad que nace de conocer al Salvador, no mantener una conversación indefinidamente por el placer de discutir.

La buena enseñanza nutre una vida piadosa

1 Timoteo 4:6–8 une ser un buen ministro de Cristo con nutrirse de las palabras de la fe, rechazar fábulas profanas y ejercitarse en la piedad. 1 Timoteo 6:20–21 vuelve a contrastar el depósito confiado con el habla vacía que puede desviar de la fe.

Palabras que dan gracia a quienes escuchan

Efesios 4:29–32 pide hablar según la necesidad para edificar, en una vida que no entristezca al Espíritu Santo y que refleje el perdón recibido en Cristo. Ese criterio ayuda a reconocer qué conversaciones merecen ser cultivadas.

Aplicación editorial

Examina hacia dónde te lleva una conversación religiosa que ocupa mucho de tu atención. Si alimenta el desprecio por la verdad o la rivalidad, deja de sostenerla. Busca la enseñanza que te ayude a conocer y obedecer a Jesucristo, y responde con paciencia a quien necesite comprenderla.

17 y su palabra se extenderá como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto,

Una enseñanza falsa puede extender un daño real

La comparación con la gangrena muestra por qué no basta considerar esas conversaciones como una pérdida de tiempo. Pablo identifica a dos maestros cuya enseñanza está afectando la fe de otros, y explicará inmediatamente en qué consiste su error.

Explicación del versículo

«Y su palabra» continúa la advertencia acerca de quienes practican conversaciones profanas y vacías. La palabra de esos maestros se contrapone a la palabra de Dios, que no está encadenada, y a la palabra de la verdad que Timoteo debe manejar correctamente. No todo discurso expresado con lenguaje religioso tiene por eso autoridad divina. Su contenido debe examinarse conforme al evangelio recibido.

La comparación «se extenderá como gangrena» describe un daño que se propaga. El término γάγγραινα (*gángraina*) aporta la imagen de una lesión destructiva que alcanza más allá de su lugar inicial. Pablo no ofrece una enseñanza médica ni identifica a los maestros con seres carentes de dignidad. Utiliza la figura para que Timoteo reconozca la gravedad y la expansión posible de su discurso.

La expresión νομὴν ἕξει (*nomèn héxei*) comunica aquí que la palabra irá extendiendo su efecto. El daño no queda necesariamente confinado a quien comenzó a hablar. Otros oyen, confían, repiten y pueden quedar orientados por lo que han recibido. La responsabilidad de un maestro incluye ese alcance: una afirmación doctrinal no se vuelve inofensiva porque se haya formulado sin una intención declarada de perjudicar.

«Entre ellos están Himeneo y Fileto» lleva la advertencia al terreno concreto. Pablo no está creando temor ante enemigos desconocidos, sino identificando a personas relacionadas con una enseñanza determinada. Timoteo debe reconocer el problema que tiene delante. El versículo siguiente suministrará el dato necesario para evaluar la acusación: han dicho que la resurrección ya ocurrió y con ello trastornan la fe de algunos.

Himeneo también aparece junto a Alejandro en la primera carta a Timoteo, dentro de una advertencia acerca de quienes naufragaron en la fe. Es natural relacionar ambas menciones, aunque la segunda carta no detalla su historia intermedia. De Fileto no se ofrece aquí una biografía. No es necesario inventar sus cargos, sus motivos secretos o una escuela religiosa completa para reconocer el error que el texto sí describe.

Nombrar a quienes enseñan falsedad no se convierte en permiso para la calumnia. Pablo acompaña la identificación con el contenido que se aparta de la verdad y con el daño que causa. La aplicación fiel requiere esa misma relación con los hechos. Diferir de un maestro en una cuestión secundaria no basta para equipararlo automáticamente con estos casos; tampoco el deseo de evitar conflictos justifica ignorar una negación de la esperanza del evangelio.

La respuesta pastoral debe procurar que la verdad vuelva a orientar a los oyentes. El remedio no consiste en propagar insultos con mayor fuerza, sino en enseñar con exactitud, evitar la contienda vacía y corregir con mansedumbre. La protección de la comunidad y el deseo de que los equivocados se arrepientan no son fines opuestos. Ambos están sujetos al Señor Jesucristo, cuya palabra da vida y cuya resurrección sostiene la esperanza que esta enseñanza estaba dañando.

El error debe identificarse por su contenido

2 Timoteo 2:18 explica la afirmación de Himeneo y Fileto. 1 Timoteo 1:18–20 vincula el caso de Himeneo con la necesidad de mantener la fe y una buena conciencia. Los nombres no sustituyen la explicación de aquello que debe ser rechazado.

Corregir para que se conozca la verdad

2 Timoteo 2:24–26 exige amabilidad, paciencia y mansedumbre al corregir, buscando el arrepentimiento y el conocimiento de la verdad. La seriedad del daño no elimina esas obligaciones del servidor de Cristo.

Aplicación editorial

Antes de repetir una enseñanza, comprueba su contenido a la luz de la Escritura y considera a quiénes puede afectar. Si necesitas advertir acerca de un error, explica con verdad lo que se ha dicho y por qué contradice el evangelio. Protege a los oyentes sin abandonar la mansedumbre de Cristo.

---

18 quienes se desviaron de la verdad al decir que la resurrección ya ocurrió, y trastornan la fe de algunos.

La resurrección futura pertenece a la verdad del evangelio

Pablo identifica el error que estaba dañando a algunos oyentes. Afirmar que la resurrección ya quedó cumplida elimina una parte decisiva de la esperanza que nace de Jesucristo resucitado.

Explicación del versículo

«Quienes se desviaron de la verdad» se refiere a Himeneo y Fileto, nombrados anteriormente. Pablo no evalúa su enseñanza únicamente por el efecto que causa o por una rivalidad personal. Existe una verdad de la que se han apartado: el evangelio que anuncia a Jesucristo resucitado y promete a los suyos vida y gloria con él. La salud de los oyentes depende de conservar esa enseñanza y no de aceptar cualquier novedad.

La forma ἠστόχησαν (*ēstóchēsan*), «se desviaron», describe haber errado respecto de la verdad. Su problema no consiste simplemente en utilizar otras palabras para expresar lo mismo. La afirmación que sigue altera el contenido de la esperanza cristiana. El mandato de manejar correctamente la palabra adquiere aquí un ejemplo concreto: las palabras «resurrección» y «fe» pueden mantenerse mientras su sentido resulta deformado.

«Al decir que la resurrección ya ocurrió» no puede entenderse como una censura de la resurrección de Jesús. Pablo acaba de exigir que Timoteo recuerde precisamente a Jesucristo resucitado de entre los muertos. El error consiste en presentar la resurrección esperada como un acontecimiento ya concluido, de manera que deja de orientar hacia la vida corporal futura que Dios ha prometido a los suyos.

El «ya» concentra el problema temporal. La carta no reproduce toda la argumentación de estos maestros ni explica cómo pretendían demostrar su tesis. Es posible que redujeran la resurrección a una experiencia espiritual presente, pero ese trasfondo no se narra expresamente. Lo cierto es que su conclusión daba por cumplida una esperanza que el evangelio sigue presentando como futura.

La Escritura sí habla de haber recibido vida y de haber sido resucitados con Cristo mediante la fe. Esa realidad presente no debe negarse para defender la esperanza futura. El error aparece cuando se usa para cancelar lo que todavía esperamos: la redención del cuerpo y la participación plena en la vida del Resucitado. La gracia ya recibida y la consumación venidera pertenecen al mismo propósito salvador de Dios.

«Trastornan la fe de algunos» muestra una consecuencia actual. El verbo ἀνατρέπουσιν (*anatrépousin*) expresa derribar o alterar profundamente. Si la resurrección futura deja de ser esperada, el sufrimiento, la muerte y la promesa de vivir con Cristo quedan interpretados bajo otra perspectiva. Pablo acaba de sostener la perseverancia con la gloria eterna; estos maestros quitan a los oyentes una parte de ese fundamento.

«De algunos» impide describir a toda la comunidad como ya perdida, pero no minimiza el daño a quienes han sido afectados. La tarea de Timoteo incluye ayudarlos a recuperar una esperanza verdadera. Defender la resurrección no es cultivar curiosidad sobre fechas ni proponer cálculos, sino confesar el poder del

Salvador que transformará nuestra condición mortal. Jesucristo ha resucitado y, en su venida, los que le pertenecen participarán de la vida que él ha prometido.

Vida nueva presente y redención del cuerpo

Efesios 2:4–7 afirma que Dios ya nos dio vida y nos resucitó con Cristo por su misericordia. Romanos 8:22–25 muestra que quienes tienen las primicias del Espíritu siguen esperando la redención de su cuerpo. Ambas afirmaciones deben conservarse juntas.

El orden de la resurrección comienza con Cristo

1 Corintios 15:20–26 distingue a Cristo como primicia de quienes serán vivificados en su venida. Filipenses 3:20–21 vincula la espera del Salvador con la transformación de nuestro cuerpo humillado. La esperanza cristiana alcanza a la persona entera.

Aplicación editorial

Agradece la vida nueva que ya has recibido en Cristo y mantén la esperanza de lo que él todavía ha prometido. Cuando enfrentes la muerte o el deterioro del cuerpo, vuelve al Salvador resucitado. Examina toda enseñanza que convierta su promesa futura en algo innecesario o meramente simbólico.

El fundamento de Dios y la vida santa

---

[19] Sin embargo, el fundamento firme de Dios permanece en pie, con este sello: «El Señor conoce a los que son suyos», y: «Que se aparte de la injusticia todo el que invoca el nombre del Señor».

Dios sostiene a los suyos y los llama a apartarse del mal

El daño producido por falsos maestros no derriba lo que Dios ha establecido. Su sello une una seguridad y una exigencia: el Señor conoce a los suyos, y quienes invocan su nombre deben abandonar la injusticia.

Explicación del versículo

«Sin embargo» responde al trastorno de la fe mencionado antes. Pablo no niega que algunas personas hayan sido afectadas ni trata la falsa enseñanza como algo inofensivo. Afirma que ese daño no tiene poder para deshacer el fundamento establecido por Dios. Timoteo debe afrontar el problema con seriedad, pero sin imaginar que la existencia del pueblo del Señor depende finalmente de su capacidad para controlar a cada maestro.

«El fundamento firme de Dios permanece en pie» utiliza una imagen de construcción. La expresión στερεὸς θεμέλιος (*stereòs themélios*) destaca la solidez de aquello que Dios ha puesto. El contexto conduce hacia la imagen de una casa y hacia la vida de quienes pertenecen al Señor. El énfasis no está en identificar una institución humana incapaz de equivocarse, sino en la estabilidad de la obra divina frente a quienes se apartan de la verdad.

El fundamento lleva un «sello», σφραγῖδα (*sphragîda*), que expresa identificación y pertenencia. Las dos afirmaciones que siguen no deben separarse como si una permitiera descartar la otra. La seguridad de ser conocido por el Señor y la responsabilidad de abandonar el mal forman juntas el testimonio de una vida que lleva su nombre.

«El Señor conoce a los que son suyos» recuerda la respuesta de Moisés ante la rebelión de Coré, cuando la pertenencia y la santidad serían manifestadas por Dios. Aquí ese conocimiento no se reduce a saber datos acerca de toda persona. Expresa el reconocimiento de quienes le pertenecen. Las confusiones humanas y las pretensiones de algunos maestros no hacen que el Señor pierda a los suyos de vista ni que dependa de la apariencia para conocerlos.

La segunda afirmación llama a una respuesta: «que se aparte de la injusticia todo el que invoca el nombre del Señor». El mandato ἀποστήτω (*apostḗtō*), «que se aparte», pide una separación real del mal. Invocar o

confesar el nombre del Señor no puede utilizarse como una protección verbal que permita mantener cualquier conducta. Quien dice pertenecerle debe reconocer también su autoridad sobre lo que cree y hace.

«Todo el que» impide reservar esta responsabilidad a una categoría especial de maestros. Timoteo debe guardar la verdad y todos los que confiesan al Señor deben abandonar la injusticia. La santidad no es el precio para comprar la pertenencia a Dios, pero sí una consecuencia de recibir su gracia. La confianza en que él conoce a los suyos no vuelve indiferente la obediencia a Jesucristo.

Ambas partes sostienen el servicio pastoral. Timoteo puede corregir sin atribuirse el conocimiento perfecto del corazón de todos, y puede llamar al arrepentimiento sin poner en duda la firmeza de Dios. La obra del Salvador permanece como fundamento de la esperanza. Quienes llevan su nombre son llamados a demostrar esa relación mediante la verdad, la justicia y una vida que vuelve al Señor cuando necesita ser limpiada.

El trasfondo de una pertenencia que Dios reconoce

Números 16:1–5 muestra la afirmación de que Jehová dará a conocer quién le pertenece. Números 16:23–26 añade el llamado a alejarse de la maldad de los rebeldes. La segunda frase de este versículo no reproduce literalmente ese mandato, pero comparte su exigencia de no participar en la injusticia.

Conocidos por el Pastor y fundados en Cristo

Juan 10:27–30 une el conocimiento que Jesús tiene de sus ovejas, el seguimiento y la seguridad de su mano y la del Padre. 1 Corintios 3:10–11 identifica expresamente a Jesucristo como el fundamento de la edificación cristiana. Esa confianza sostiene una fidelidad activa.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza falsa te desconcierte, vuelve al Señor que conoce a los suyos y a la verdad de su evangelio. Examina también tu vida: confesar su nombre exige apartarte de lo que sabes que es injusto. Busca su gracia para confiar y obedecer, sin asumir que puedes juzgar perfectamente el corazón de otros.

---

20 En una casa grande no solo hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos para usos honrosos y otros para usos deshonrosos.

La presencia en la casa no equivale por sí sola a un servicio honroso

La imagen de una casa con utensilios diversos prepara el llamado a limpiarse de lo que deshonra al Señor. Timoteo debe aprender a distinguir la apariencia de pertenencia de una vida verdaderamente preparada para servir.

Explicación del versículo

«En una casa grande» presenta una escena doméstica conocida: una misma vivienda puede contener objetos de materiales y usos diferentes. Pablo pasa del fundamento firme a lo que hay dentro de la casa. La comparación ayuda a comprender que la firmeza de la obra de Dios no implica que toda enseñanza o conducta que aparezca entre quienes profesan su nombre merezca la misma aprobación.

La palabra σκεύη (*skeúē*), «utensilios» o «recipientes», abarca objetos empleados para distintos propósitos. La lista menciona oro, plata, madera y barro. No es necesario asignar un significado espiritual independiente a cada material. La imagen utiliza diferencias visibles para preparar una distinción que importa especialmente en la aplicación: servir para honra o para deshonra.

En la escena literal, unos recipientes se destinan a usos apreciados y otros a labores consideradas menos honrosas. El texto no ofrece una descripción completa de cada función. Su propósito no es enseñar el valor comercial de los materiales ni establecer una regla acerca de cómo debe organizarse una vivienda. La casa sirve como comparación para considerar la calidad del servicio y la relación del utensilio con su dueño.

En el contexto, Himeneo y Fileto muestran que puede haber personas vinculadas a la enseñanza cristiana que se aparten de la verdad. La mera proximidad al evangelio no convierte en honroso todo lo que hacen. Pablo no deja a Timoteo con una explicación abstracta de la variedad humana; lo conduce a examinar qué debe rechazar para quedar preparado para el servicio del Señor.

La distinción no autoriza a clasificar a los creyentes según su riqueza, cultura o visibilidad. El oro de la comparación no convierte a una persona adinerada en un servidor superior, ni el barro hace que alguien de condición humilde tenga menor dignidad. La fidelidad a Jesucristo no se reconoce por el precio de los recursos que alguien posee, sino por la verdad y la conducta que corresponden a su nombre.

Tampoco se enseña que cada persona esté encerrada en una categoría moral imposible de cambiar. El versículo siguiente comienza con la posibilidad de que «alguno» se limpie y llegue a ser un utensilio para honra. La finalidad de la imagen es exhortar a una respuesta, no producir resignación ante el pecado ni justificar el desprecio hacia otros como si fueran objetos definitivamente inútiles.

La gracia de Cristo da sentido a esa posibilidad de limpieza y servicio. La carta ha situado la salvación en él y ha pedido apartarse de la injusticia. La casa tiene un Amo a quien agradar, y la honra se relaciona con estar disponible para el bien que él desea. Timoteo debe reconocer que un nombre religioso, un lugar visible o una función recibida no reemplazan una vida santificada bajo la autoridad del Señor.

La casa de Dios tiene una conducta que le corresponde

1 Timoteo 3:14–16 identifica a la iglesia como casa del Dios vivo y relaciona la conducta en ella con la confesión acerca de Cristo. Pertenecer a esa comunidad no vuelve secundarias la verdad que se enseña ni la manera de vivir.

Una distinción moral no justifica despreciar a los débiles

1 Corintios 12:20–26 exige cuidar a los miembros que parecen menos honrosos o más débiles. Ese pasaje impide utilizar los materiales de esta comparación como una jerarquía de dignidad humana. Aquí el llamado inmediato de 2 Timoteo 2:21 se dirige a limpiarse para servir al Amo.

Aplicación editorial

No midas tu servicio por la posición que ocupas ni por los recursos que otros admiran. Examina qué de tu enseñanza y de tu conducta honra a Jesucristo. Recibe su corrección y disponte a servir con limpieza, mientras tratas a los demás con la dignidad que les corresponde.

---

21 Por tanto, si alguno se limpia de estas cosas, será un utensilio para honra, santificado, útil al Amo y preparado para toda buena obra.

La limpieza de vida prepara para servir al Amo

Pablo aplica la imagen de los utensilios a una respuesta concreta. Quien se aparta de lo que deshonra al Señor puede quedar disponible para un servicio santo y provechoso, preparado para hacer el bien.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce la consecuencia que Timoteo debe extraer de la casa con utensilios diversos. Pablo no lo invita a identificar resignadamente qué material le ha correspondido ser, sino a responder al llamado de limpieza. La expresión «si alguno» mantiene abierta la exhortación a quien la escucha. El objetivo no es alimentar una comparación de prestigio entre servidores, sino procurar una vida que honre al dueño de la casa.

«Se limpia de estas cosas» pide una ruptura real con lo que el contexto ha denunciado. La forma ἐκκαθάρῃ (*ekkathárēi*) expresa limpiar o purificar, y el pronombre «a sí mismo» acentúa la responsabilidad personal. Timoteo no puede limitarse a señalar la impiedad de otros mientras conserva su propia participación en el error, la contienda vacía o la injusticia.

«Estas cosas» remite al ámbito de impiedad y deshonra descrito anteriormente. Puede incluir apartarse de la influencia de quienes enseñan falsedad, pero no significa considerar contaminante la mera existencia de personas que necesitan conocer a Cristo. El mismo pasaje ordenará corregir con mansedumbre a los que se oponen. La separación requerida rechaza la participación en el mal; no cancela el amor ni la búsqueda del arrepentimiento de otros.

El lenguaje reflexivo de limpiarse no convierte al ser humano en su propio salvador. La carta ha fundado la vida cristiana en la gracia de Cristo y en la ayuda del Espíritu Santo. La limpieza demanda una respuesta a esa gracia: reconocer el pecado, abandonarlo y volver al Señor. No se trata de producir una pureza autónoma que luego permita reclamar la aceptación de Dios como algo merecido.

«Será un utensilio para honra» describe el resultado mediante la misma imagen doméstica. La honra se relaciona con el servicio al Amo, no con exhibir superioridad frente a otros miembros de la casa. El participio ἡγιασμένον (*hēgiasménon*), «santificado», señala a alguien apartado para un uso santo. Ser del Señor debe afectar tanto la verdad que se comunica como la conducta con que se vive.

«Útil al Amo» identifica a quien orienta y recibe el servicio. Timoteo no se prepara para hacer cualquier cosa que aumente su influencia, sino para responder a la voluntad del Señor. El lenguaje de dueño y utensilio no concede a un dirigente humano dominio ilimitado sobre otro creyente. La utilidad se mide por el bien que agrada a Dios, bajo la autoridad de Jesucristo y su palabra.

«Preparado para toda buena obra» muestra que la santidad tiene una finalidad activa. Apartarse del error no debe desembocar en una vida que solo vigila lo que otros hacen. La persona limpia queda disponible para enseñar, ayudar, corregir con paciencia y servir según las necesidades que el Señor pone delante. Las buenas obras son fruto de su gracia y expresión de pertenencia, nunca un sustituto de la obra salvadora de Cristo.

Cristo purifica un pueblo que practica el bien

Tito 2:11–14 relaciona la gracia que enseña a renunciar a la impiedad con Jesucristo, que se entregó para redimir y purificar un pueblo dedicado a buenas obras. Esa secuencia mantiene unidas la iniciativa del Salvador y la respuesta obediente de los salvados.

Limpiarse a partir de las promesas recibidas

2 Corintios 6:16–18 presenta la promesa de Dios de habitar entre su pueblo y recibirlo como hijos e hijas. A partir de esas promesas, 2 Corintios 7:1 llama a limpiarse de toda contaminación. La responsabilidad de una vida santa se apoya en la relación que Dios concede.

Aplicación editorial

Identifica una práctica o una enseñanza equivocada en la que sigas participando y apártate de ella. Busca el perdón y la limpieza de Cristo, recibe ayuda para cambiar y dispón tus capacidades para hacer el bien. No te conformes con rechazar el error: procura servir fielmente al Señor.

Pureza, paz y corrección con mansedumbre

---

22 Huye de los deseos juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor de corazón puro.

Apartarse de los deseos desordenados y buscar juntos una vida fiel

La preparación para servir incluye renuncias concretas y una búsqueda positiva. Timoteo debe huir de los deseos juveniles y cultivar justicia, fe, amor y paz en comunión con quienes invocan sinceramente al Señor.

Explicación del versículo

«Huye de los deseos juveniles» dirige la exhortación hacia la vida del propio Timoteo. Haber recibido un encargo de enseñanza no lo coloca fuera de la necesidad de vigilar sus deseos. La forma φεῦγε (*pheûge*), «huye», pide una respuesta decidida: no debe entretener aquello que puede apartarlo de la fidelidad a Cristo ni suponer que su responsabilidad espiritual lo vuelve inmune.

La expresión νεωτερικὰς ἐπιθυμίας (*neōterikàs epithymías*) describe deseos asociados con la juventud. El texto no proporciona una lista que los limite exclusivamente a la inmoralidad sexual. En el entorno de disputas y rivalidades también resultan pertinentes la impetuosidad, la ambición y el afán de imponerse. No se afirma que Timoteo ya hubiera cometido cada uno de esos pecados, sino que necesita rechazar los deseos que desordenan su servicio.

La juventud no es presentada como una condición pecaminosa en sí misma. Pablo ya le había pedido ser ejemplo sin permitir que otros menospreciaran su juventud. Aquí lo llama a una madurez que no se mide simplemente por cumplir años. Una persona mayor también puede conservar impulsos que alimenten la rivalidad; lo que importa es someter los deseos a la gracia y a la verdad del Señor.

La orden positiva «sigue» traduce δίωκε (*díōke*), que expresa buscar con empeño. La vida santa no consiste únicamente en alejarse de lo malo. Timoteo necesita dedicar energía a una conducta justa, una confianza fiel, un amor que busca el bien de otros y una paz contraria a la contienda. Esas cualidades dan una dirección concreta a la libertad que recibe al abandonar lo que lo enreda.

La justicia se opone a la injusticia del versículo anterior; la fe se aferra al Cristo cuyo evangelio debe guardar. El amor impide que esa fidelidad se vuelva desprecio hacia las personas, y la paz orienta la relación con otros en un capítulo que rechaza las peleas. Ninguna cualidad debe separarse de las demás: no se preserva la paz renunciando a la verdad, ni se honra la verdad alimentando una rivalidad orgullosa.

«Junto con los que invocan al Señor» sitúa esa búsqueda en comunión. Timoteo no recibe una exhortación a hacerse autosuficiente mediante el aislamiento. Otros creyentes participan de la misma dependencia y deben ayudarse a vivir bajo la autoridad del Salvador. La expresión «de corazón puro» habla de sinceridad y limpieza ante Dios, no de una pretensión de no haber pecado jamás ni de conocer perfectamente el corazón ajeno.

La gracia que está en Cristo Jesús sostiene todo el movimiento del versículo: huir de lo que desordena y perseguir el bien en compañía de otros. El Espíritu Santo forma el fruto que corresponde a esa vida. Timoteo debe responder con decisiones reales, pero no inventar una santidad separada del Señor. El servidor preparado para toda buena obra aprende a recibir ayuda y a caminar con quienes también necesitan y confiesan la misericordia de Cristo.

La misma dirección en la primera carta

1 Timoteo 6:11–12 une huir de lo malo con buscar la justicia, la fe, el amor y la perseverancia. 1 Timoteo 4:12–16 llama a Timoteo a ser ejemplo y a cuidar de sí mismo y de la enseñanza. La madurez del maestro incluye ambas responsabilidades.

El Espíritu forma lo que debe cultivarse

Gálatas 5:16–25 contrapone los deseos de la carne con el fruto del Espíritu, incluido el amor, la paz, la mansedumbre y el dominio propio. La obediencia no depende solo de reprimir impulsos: requiere caminar bajo la guía del Espíritu conforme a Cristo.

Aplicación editorial

Reconoce un deseo que esté alimentando tu impaciencia, tu rivalidad o tu impureza y toma distancia de lo que lo fortalece. Busca una acción de justicia, fe, amor y paz que puedas practicar hoy. Camina con creyentes que te ayuden a acudir sinceramente al Señor y acepta su corrección.

23 Rechaza las discusiones necias e ignorantes, sabiendo que producen pleitos.

Rechazar la discusión que convierte la enseñanza en una pelea

Después de pedir justicia, fe, amor y paz, Pablo señala un obstáculo concreto. Timoteo debe negarse a alimentar discusiones que carecen de sabiduría y terminan produciendo contienda.

Explicación del versículo

«Rechaza» exige que Timoteo discierna en qué conversaciones debe participar. No tiene la obligación de aceptar todo desafío ni de responder indefinidamente a cada argumento que se le presente. La responsabilidad de enseñar incluye saber cuándo una discusión deja de procurar comprensión y se vuelve un medio para producir rivalidad. Apartarse de ella puede ser parte de la fidelidad al Señor, no una falta de valentía.

Las «discusiones» son cuestiones o debates alrededor de los cuales se desarrolla una búsqueda verbal. El texto no condena toda pregunta ni trata el deseo de aprender como un defecto. El mismo capítulo ha pedido considerar la enseñanza y ha exigido capacidad para enseñar. Lo que debe rechazarse está definido por los adjetivos «necias e ignorantes» y por el fruto que producen.

«Necias» describe su falta de sabiduría, no simplemente su dificultad intelectual. Una discusión puede requerir términos complejos y seguir siendo insensata si desprecia la verdad, alimenta la vanidad o se niega a escuchar. El criterio no es que Timoteo pueda contestarla sin esfuerzo, sino si pertenece a una búsqueda que conduce al conocimiento del Señor y al bien de las personas.

El adjetivo ἀπαιδεύτους (*apaideútous*), traducido «ignorantes», caracteriza cuestiones sin la formación o el discernimiento que deberían orientarlas. No autoriza a despreciar a personas con poca educación formal. Un oyente sin estudios puede preguntar con humildad, mientras alguien muy instruido puede sostener una controversia incapaz de recibir corrección. El problema está en la calidad de la discusión, no en la condición social de quien habla.

«Sabiendo que producen pleitos» explica por qué deben rechazarse. El verbo γεννῶσι (*gennôsi*) presenta esas discusiones como algo que engendra o da origen a enfrentamientos. Pablo mira su fruto en la vida comunitaria: conversaciones que deberían ayudar a comprender el evangelio terminan organizando bandos, agravando sospechas y haciendo de cada palabra una ocasión para imponerse.

El mandato se entiende mejor junto al llamado anterior a buscar paz y la instrucción siguiente de corregir con mansedumbre. La paz no significa que toda enseñanza sea igualmente verdadera, y la mansedumbre no elimina la necesidad de refutar el error sobre la resurrección. La diferencia consiste en el propósito y la manera de actuar. El maestro debe procurar que se conozca la verdad, no conservar una pelea como escenario de su propia importancia.

Esta decisión exige una vida ordenada bajo Jesucristo. Timoteo necesita reconocer si su deseo de responder procede del amor a los oyentes o de su propia impaciencia. La gracia que lo fortalece también le permite renunciar a una victoria verbal que no sirve al Señor. Negarse a la disputa estéril deja atención y energía para enseñar, escuchar preguntas sinceras y acompañar a quienes necesitan volver al evangelio.

La sabiduría se reconoce por su fruto

Santiago 3:13–18 contrapone los celos y la ambición con la sabiduría de lo alto, que es pura, pacífica y llena de misericordia. La discusión debe examinarse junto con la conducta y los frutos que produce.

La corrección tiene un propósito distinto de la pelea

Tito 3:8–11 pide insistir en lo provechoso y evitar controversias inútiles, sin eliminar la amonestación necesaria. 2 Timoteo 2:24–25 explica la alternativa: enseñar con paciencia y corregir con mansedumbre, buscando que otros conozcan la verdad.

Aplicación editorial

Revisa una discusión que tienda a repetirse sin aclarar nada. Si solo alimenta rivalidad, deja de sostenerla y ofrece conversar de manera que permita escuchar y aprender. Examina también tu corazón: procura ayudar a conocer a Cristo, aunque eso implique renunciar a tener la última palabra.

---

24 El esclavo del Señor no debe pelear, sino ser amable con todos, apto para enseñar y paciente ante el maltrato,

El servidor de Cristo enseña con amabilidad y paciencia

La pertenencia al Señor define cómo debe actuar quien enseña. Timoteo necesita capacidad para comunicar la verdad y un carácter que no convierta la oposición en una pelea personal.

Explicación del versículo

«El esclavo del Señor» identifica al servidor por su relación de pertenencia. La palabra δοῦλον (*doûlon*) presenta a quien está bajo la autoridad de su amo. En el contexto, Timoteo pertenece a Cristo Jesús y debe responder al carácter y a la voluntad del Señor. Su posición no le permite actuar como dueño de los demás ni utilizar la enseñanza para satisfacer una ambición personal.

«No debe pelear» responde a los pleitos que producen las discusiones necias. La prohibición no exige renunciar a toda afirmación firme o permitir que una falsedad se enseñe sin corrección. Pablo mismo acaba de identificar y refutar una enseñanza dañina. Lo que se excluye es la actitud contenciosa que transforma la defensa de la verdad en una confrontación gobernada por la hostilidad.

La alternativa comienza con ser «amable con todos». El término ἤπιον (*ḗpion*) comunica gentileza, un trato que no procura dominar mediante la dureza. «Con todos» impide reservarlo para quienes aceptan inmediatamente la enseñanza. La oposición no suspende el deber de tratar a las personas con consideración. El versículo siguiente incluirá expresamente a quienes se oponen entre los que deben recibir una corrección mansa.

Esta amabilidad no es una técnica para lograr adhesiones mientras se oculta la verdad. Debe corresponder al Señor que el servidor confiesa. Jesucristo llama a aprender de su mansedumbre y humildad; por tanto, el trato hacia los oyentes forma parte del testimonio acerca de él. Una exposición correcta puede quedar contradicha por una conducta que hace del miedo o de la humillación sus instrumentos.

«Apto para enseñar» añade una capacidad que la buena disposición por sí sola no reemplaza. El servidor necesita comprender y comunicar, aclarar preguntas y distinguir el error de la verdad. La persona amable no queda autorizada a enseñar cualquier contenido. Timoteo debe unir el carácter requerido con la fidelidad al evangelio que ha recibido y con la preparación necesaria para que otros lo entiendan.

«Paciente ante el maltrato» traduce ἀνεξίκακον (*anexíkakon*), que señala la disposición a soportar el mal sin responder con una hostilidad equivalente. Esa paciencia es especialmente necesaria cuando la corrección provoca rechazo. No significa llamar bueno al abuso ni renunciar a proteger a quien está siendo dañado. Significa que el servidor no toma la afrenta como permiso para vengarse o devolver el mismo mal.

La combinación de cualidades prepara el propósito de los versículos siguientes: que quienes se oponen puedan arrepentirse y conocer la verdad. Timoteo no puede producir esa transformación mediante agresividad. Debe servir con claridad y paciencia, confiando en la acción de Dios. La gracia de Cristo sostiene tanto el mensaje como el carácter del mensajero; pertenecer al Señor exige aprender de él la manera de tratar incluso a quienes todavía no escuchan.

Aprender del carácter del Señor

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús como manso y humilde de corazón. 1 Pedro 2:21–25 muestra su respuesta al insulto y al sufrimiento, unida a su entrega por nuestros pecados. El servidor recibe salvación de Cristo y aprende a seguir sus pasos.

Enseñar sin devolver mal por mal

1 Timoteo 3:2–3 une la aptitud para enseñar con un carácter amable y pacífico. Romanos 12:17–21 rechaza la venganza y llama a vencer el mal con el bien. La paciencia no borra la injusticia, sino que somete la respuesta al Señor.

Aplicación editorial

Antes de corregir, examina si estás buscando el bien de la persona o una respuesta a la ofensa que sentiste. Prepara con cuidado lo que vas a enseñar y habla con amabilidad. Si recibes rechazo, mantén límites justos sin devolver humillación, y pide a Cristo paciencia para servir conforme a su carácter.

---

25 corrigiendo con mansedumbre a los que se oponen, por si Dios les concede arrepentirse para conocer la verdad

Corregir con mansedumbre buscando el arrepentimiento

La enseñanza paciente tiene una finalidad que supera ganar una discusión. Timoteo debe procurar que quienes se oponen se arrepientan y conozcan la verdad, reconociendo que esa transformación depende de la gracia de Dios.

Explicación del versículo

«Corrigiendo» continúa la descripción del servidor amable, apto para enseñar y paciente. La mansedumbre no elimina la corrección: define cómo debe realizarse. El participio παιδεύοντα (*paideúonta*) expresa una instrucción que forma y rectifica. Timoteo no debe limitarse a tolerar una enseñanza que trastorna la fe, sino ayudar a reconocer qué está equivocado y hacia dónde debe dirigirse quien lo sostiene.

La expresión «con mansedumbre» coloca el trato bajo una condición que la oposición no suspende. La forma πραΰτητι (*praýtēti*) describe gentileza o humildad en la manera de corregir. No significa que el maestro carezca de convicciones. Significa que no utiliza la verdad como instrumento para descargar enojo, humillar o demostrar una superioridad personal.

«A los que se oponen» identifica a personas que resisten la enseñanza. El texto no presupone que todas tengan la misma historia ni permite conocer de antemano su desenlace. Pablo ya ha nombrado un error grave, pero el encargo pastoral sigue considerando la posibilidad de que los opositores vuelvan a la verdad. Rechazar sus afirmaciones no exige desear su ruina.

«Por si Dios les concede arrepentirse» reconoce la iniciativa divina. Timoteo puede explicar, mostrar el error y llamar a volver al Señor, pero no puede producir arrepentimiento mediante su elocuencia ni imponerlo mediante presión. La concesión de Dios no vuelve innecesaria la enseñanza mansa; da sentido a la esperanza con que se realiza. El maestro sirve como instrumento, mientras la gracia obra una transformación que no puede fabricar.

La expresión «por si» no promete que cada corrección recibirá de inmediato una respuesta favorable. Mantiene al servidor en una esperanza humilde, sin entregarle control sobre los tiempos y las decisiones ajenas. Tampoco lo invita a declarar a una persona definitivamente fuera del alcance de Dios cuando rechaza una primera conversación. Su responsabilidad es permanecer fiel en lo que enseña y en la manera de hacerlo.

El arrepentimiento orienta «a conocer la verdad». No consiste únicamente en admitir que Timoteo argumentó mejor o en cambiar de grupo para conservar aceptación. Implica abandonar el error y reconocer el evangelio que anuncia a Jesucristo resucitado. La verdad incluye un contenido que debe ser comprendido y recibido, y una relación con el Señor que transforma la conducta.

La finalidad mantiene unidos gracia, enseñanza y cambio de vida. Quien corrige también necesita la misericordia del Salvador y debe cuidarse de la soberbia. Quien es corregido no queda reducido a su oposición presente: puede recibir de Dios arrepentimiento y libertad del engaño. El Cristo al que Timoteo

pertenece es el único Salvador de ambos. Por eso la firmeza en su verdad debe expresarse con la mansedumbre que corresponde a su servicio.

Dios concede arrepentimiento que lleva a la vida

Hechos 11:15–18 relaciona la fe en Jesucristo, el don del Espíritu Santo y el reconocimiento de que Dios concedió a los gentiles arrepentimiento para vida. La transformación da gloria a Dios, no al poder de persuasión de un mensajero.

Restaurar sin olvidar la propia necesidad

Gálatas 6:1–2 pide restaurar con mansedumbre y vigilarse para no caer también en tentación. La corrección cristiana no parte de una superioridad autosuficiente, sino del amor que ayuda a otro mientras sigue dependiendo de la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando debas corregir, prepara una explicación verdadera y una actitud que procure restaurar. Ora por el arrepentimiento que solo Dios puede conceder y evita presionar para obtener una admisión aparente. Si eres tú quien necesita corrección, recibe la verdad como una oportunidad de volver a Jesucristo.

---

26 y recobrar el juicio, escapando de la trampa del diablo, quien los ha tenido cautivos para hacer su voluntad.

La corrección busca libertad del engaño y vuelta a la voluntad de Dios

La esperanza de corregir con mansedumbre culmina en una imagen de rescate. Quienes se oponen necesitan recobrar el juicio y salir de la trampa que los mantiene al servicio del mal.

Explicación del versículo

«Y recobrar el juicio» continúa la finalidad del arrepentimiento y del conocimiento de la verdad. La forma ἀνανήψωσιν (*ananḗpsōsin*) expresa volver a la sobriedad o recuperar un discernimiento correcto. La imagen no pretende diagnosticar una enfermedad ni afirma que los opositores hayan bebido. Describe la necesidad de reconocer una situación de engaño que no están comprendiendo de manera verdadera.

La instrucción paciente procura ese despertar. Si Timoteo solo intentara avergonzarlos, podría obtener silencio sin que conocieran la verdad. La corrección busca algo más profundo: que lleguen a reconocer el error, reciban el evangelio de Cristo y respondan a Dios. Por eso el versículo permanece unido a la iniciativa divina que concede arrepentimiento, sin quitar la responsabilidad de quienes deben volverse al Señor.

«Escapando de la trampa del diablo» presenta la oposición a la verdad dentro de un conflicto espiritual real. La palabra παγίδος (*pagídos*), «trampa», destaca el carácter engañoso de aquello que los retiene. Una enseñanza que parece ofrecer conocimiento o libertad puede terminar apartando del Señor y sometiendo la conducta al error. La falsa afirmación acerca de la resurrección es el ejemplo concreto que el capítulo ha proporcionado.

El diablo aparece como un adversario personal de la obra de Dios, no como otro poder divino igual al Señor. La imagen de cautiverio expresa una influencia seria, pero no una autoridad capaz de anular la gracia de Cristo. Precisamente porque existe esperanza de rescate, Pablo exige que Timoteo corrija con paciencia. No debe tratar a los equivocados como enemigos a quienes destruir, sino como personas que necesitan ser liberadas del engaño.

«Quien los ha tenido cautivos para hacer su voluntad» explica el propósito de la trampa. En la lectura que sigue esta traducción, la voluntad es la del diablo: la mentira termina sirviendo a una dirección contraria a Dios. El texto no elimina la responsabilidad de las personas ni las presenta como incapaces de recibir el llamado al arrepentimiento. La acción misericordiosa del Señor hace posible una respuesta distinta.

La libertad buscada no consiste en quedar sometidos a la voluntad personal de Timoteo. El maestro no ocupa el lugar del Salvador ni recibe derecho a gobernar las conciencias mediante temor al diablo. Debe comunicar la verdad para que otros se vuelvan a Dios por la fe en Jesucristo. El fruto de una corrección fiel es una relación obediente con el Señor, no una dependencia ilimitada del ministro.

El capítulo queda así unido desde su comienzo hasta su final. La gracia de Cristo fortalece para transmitir la enseñanza, la palabra de Dios sigue libre aunque el mensajero esté encadenado y la verdad puede alcanzar a quienes están atrapados en el error. Timoteo debe servir con pureza, exactitud y mansedumbre, confiando en el poder salvador del Señor. El objetivo no es conservar una pelea, sino que las personas conozcan a Cristo y vivan bajo su voluntad.

Exégesis del pasaje

La frase final utiliza dos pronombres: αὐτοῦ (*autoû*), «él», y ἐκείνου (*ekeínou*), «aquel». Una lectura refiere ambos al diablo, como hace esta traducción. Otra relaciona la voluntad final con Dios y entiende que el rescate permite cumplirla. El cambio de pronombre admite discusión, pero no obliga por sí solo a cambiar de referente. En ambas lecturas, la finalidad pastoral es que los opositores salgan del engaño y se vuelvan a Dios.

El rescate conduce a Cristo y al perdón

Hechos 26:15–18 presenta el encargo de Jesús a Pablo como un paso de las tinieblas a la luz y de la autoridad de Satanás a Dios, para recibir perdón por la fe en Cristo. Colosenses 1:12–14 atribuye al Padre el rescate de las tinieblas y el traslado al reino de su Hijo amado.

Aplicación editorial

Recibe la verdad que te ayude a reconocer un engaño, aunque corrija una idea que has defendido. Acude a Jesucristo buscando perdón y libertad para obedecerlo. Si ayudas a otro, enseña con paciencia y procura que dependa del Señor, sin utilizar el temor espiritual para someterlo a ti.

Capítulo 3

La corrupción y la falsa piedad en tiempos difíciles

---

[1] Pero debes saber esto: en los últimos días vendrán tiempos difíciles.

Reconocer los tiempos difíciles para permanecer fiel a Cristo

Pablo prepara a Timoteo para un servicio que encontrará oposición y engaño. La advertencia procura formar discernimiento y perseverancia, mientras la esperanza sigue fundada en el Señor resucitado y en su palabra.

Explicación del versículo

«Pero debes saber esto» introduce algo que Timoteo necesita tener presente en su responsabilidad pastoral. El capítulo anterior terminó con la esperanza de que Dios conceda arrepentimiento a quienes se oponen. Esa esperanza no autoriza a desconocer la gravedad del mal. El servidor debe corregir con mansedumbre y, al mismo tiempo, reconocer que encontrará situaciones en las que la falsedad se organice y afecte seriamente a las personas.

El mandato de saber no busca satisfacer curiosidad sobre acontecimientos lejanos. Pablo ofrece una advertencia que orienta la conducta del destinatario. Después le ordenará apartarse de una apariencia de piedad que niega su poder y permanecer en lo que ha aprendido. Comprender los tiempos debe conducir a decisiones fieles, no a observar los problemas como un espectador que ya no tiene nada que hacer.

«En los últimos días» sitúa esa advertencia en el horizonte del cumplimiento del propósito de Dios. La expresión ἐν ἐσχάταις ἡμέραις (*en eschátais hēmérais*) pertenece al lenguaje bíblico sobre el tiempo final. Otros escritos del Nuevo Testamento reconocen que ese horizonte ya ha sido abierto por la venida del Hijo y el derramamiento del Espíritu. Por tanto, no debe reducirse automáticamente a unos pocos años que el lector pueda identificar mediante noticias de su propia época.

El futuro «vendrán» mantiene la mirada hacia dificultades que deben esperarse. Pablo no da una fecha ni calcula cuánto durará ese período. La vida entre la obra salvadora de Cristo y su manifestación final incluye la necesidad de perseverar frente al error. El conocimiento anticipado permite que Timoteo no interprete la aparición de oposición como prueba de que el evangelio ha fracasado.

Los «tiempos difíciles», καιροὶ χαλεποί (*kairoì chalepoí*), son ocasiones o períodos penosos y peligrosos. Los versículos siguientes explican su carácter mediante conductas humanas: egoísmo, avaricia, orgullo, crueldad y una religiosidad que encubre el mal. El énfasis no recae aquí en fenómenos astronómicos ni en una descripción de desastres naturales. Las relaciones y la enseñanza se vuelven difíciles por lo que las personas aman y practican.

El hecho de que algunos conserven apariencia de piedad hace especialmente necesaria la advertencia. Timoteo no podrá distinguir toda falsedad por la ausencia de vocabulario religioso. Deberá examinar el contenido y el fruto de la enseñanza, sin confundir prestigio o influencia con fidelidad. El Señor que conoce a los suyos también exige que quienes llevan su nombre se aparten de la injusticia.

Esta preparación conserva un propósito de esperanza. Jesucristo ha vencido la muerte, la palabra de Dios no está encadenada y el Espíritu Santo ayuda a guardar el evangelio. Los tiempos difíciles no eliminan esas realidades. La respuesta pedida será permanecer en la verdad y predicar con paciencia, confiando en la gracia que sostiene el servicio cuando las circunstancias no ofrecen seguridad.

Exégesis del pasaje

La advertencia usa el futuro, pero el desarrollo incluye órdenes dirigidas a Timoteo en su situación y habla de personas que ya actúan entre los grupos descritos. En 2 Timoteo 3:5–6, «apártate» y «entre ellos están» muestran esa pertinencia presente. El pasaje permite esperar dificultades venideras sin afirmar que Timoteo quedara totalmente fuera del período al que se refiere.

Los últimos días y la obra ya iniciada de Dios

Hebreos 1:1–4 relaciona los últimos días con Dios hablando por su Hijo. Hechos 2:14–18 aplica la promesa del Espíritu a lo que estaba ocurriendo en Pentecostés. Esas relaciones sitúan la vigilancia cristiana en la historia de la salvación y evitan convertir esta frase en una fecha calculable.

Aplicación editorial

Cuando encuentres oposición o una religiosidad engañosa, vuelve al evangelio antes de sacar conclusiones apresuradas. Examina la enseñanza y sus frutos, pide discernimiento al Espíritu Santo y permanece en Jesucristo. Usa esta advertencia para vivir fielmente hoy, sin abandonar la esperanza ni fijar fechas que el texto no da.

---

[2] Porque los seres humanos serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, irreverentes,

El amor desordenado a uno mismo y al dinero corrompe las relaciones

La lista comienza mostrando que los tiempos difíciles tienen una dimensión moral. Cuando el yo y el dinero ocupan el centro, se deterioran el habla, la humildad, la gratitud y el respeto hacia Dios y las personas.

Explicación del versículo

«Porque» explica la dificultad anunciada en el versículo anterior. Pablo no describe un destino impersonal que vuelva imposible toda fidelidad, sino conductas de seres humanos que hacen dolorosas y peligrosas sus relaciones. La expresión «los seres humanos» tiene alcance general, no se limita a los varones. Tampoco exige afirmar que cada persona mostrará todos los rasgos sin excepción: la carta ha reconocido fe sincera y servicio fiel en otros.

«Amantes de sí mismos» encabeza la descripción. El término φίλαυτοι (*phílautoi*) señala una orientación egoísta que convierte el propio interés en medida de lo demás. No condena el cuidado legítimo de la vida ni exige odiar la dignidad que Dios concede. Denuncia que el yo reclame el lugar central y haga de otras personas instrumentos para su satisfacción o reconocimiento.

«Amantes del dinero», φιλάργυροι (*philárgyroi*), añade un objeto concreto de ese amor desordenado. El dinero puede utilizarse para atender necesidades y hacer el bien, pero aquí se vuelve algo que domina los afectos y las decisiones. El problema no es poseer cierta cantidad, sino amar la riqueza de una manera que somete la verdad y el prójimo a la ganancia. Más adelante, la preferencia por el placer frente a Dios completará este retrato de prioridades.

«Jactanciosos» y «arrogantes» muestran dos expresiones de esa centralidad del yo. La jactancia exhibe pretensiones para recibir admiración; la arrogancia se coloca por encima de los demás. Ambas dificultan aprender, reconocer una falta y recibir corrección. En un ambiente de enseñanza, pueden hacer que la seguridad del expositor parezca autoridad suficiente aunque sus afirmaciones se aparten del evangelio.

«Blasfemos» describe un habla injuriosa o irreverente. La forma βλάσφημοι (*blásphēmoi*) puede aplicarse a expresiones contra Dios o a un trato verbal ofensivo hacia personas. El versículo no especifica aquí un objeto único. Dentro de la lista, muestra que el orgullo también se vuelve palabra que desprecia, en lugar de comunicar la verdad con la amabilidad que Pablo ha exigido al servidor del Señor.

La desobediencia a los padres, la ingratitud y la irreverencia extienden el retrato hacia los vínculos recibidos y las obligaciones que los acompañan. No se reconocen debidamente el cuidado, los dones ni la autoridad de Dios. El llamado bíblico a honrar a los padres permanece bajo el señorío de Cristo; no convierte a un ser humano en autoridad para mandar lo contrario a él. La gratitud y la reverencia requieren reconocer que la vida no nace de una autosuficiencia absoluta.

La lista no se ofrece para alimentar una superioridad del lector sobre una generación ajena. Timoteo debe reconocer lo que amenaza la vida de la comunidad y examinar la conducta de quienes enseñan, incluida la suya. La alternativa cristiana procede de la gracia de Jesucristo: el Hijo que se humilló por nosotros forma una vida que puede amar, agradecer y servir sin hacer del yo o del dinero su señor.

El sentir de Cristo frente a la vanagloria

Filipenses 2:1–8 une la comunión del Espíritu con renunciar a la ambición egoísta y mirar el bien de los demás. El fundamento es el ejemplo del Hijo, que se humilló hasta la cruz. La humildad es respuesta a su gracia, no una manera de salvarse sin él.

Honrar dentro del señorío de Cristo

Efesios 6:1–4 pide obedecer y honrar a los padres, y también exige que los padres no provoquen a ira, sino que críen bajo la enseñanza del Señor. La fidelidad transforma ambas responsabilidades y no utiliza la autoridad familiar para justificar cualquier trato.

Aplicación editorial

Examina qué lugar ocupan tu reconocimiento y tu dinero cuando debes decir la verdad, agradecer o atender a alguien. Pide a Cristo que corrija el orgullo que te impide recibir ayuda. Practica una gratitud concreta y usa lo que tienes para servir, reconociendo al Señor como la fuente de tu vida.

[3] sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin dominio propio, crueles, enemigos de lo bueno,

La corrupción del carácter destruye el cuidado y la confianza

La lista muestra cómo el egoísmo daña vínculos, palabras y decisiones. El contraste con la vida que Cristo forma permite comprender por qué estas conductas vuelven difíciles los tiempos y las relaciones.

Explicación del versículo

«Sin afecto natural» continúa la descripción iniciada con el amor a uno mismo y al dinero. El término ἄστοργοι (*ástorgoi*) señala la falta del afecto que debería expresarse en los vínculos más cercanos. El problema no es una personalidad poco expresiva, sino la ausencia de cuidado donde existe una responsabilidad de amar. La vida del otro deja de ser recibida como un bien que merece atención y protección.

«Implacables» describe una disposición que se cierra a la paz. La palabra ἄσπονδοι (*áspondoi*) comunica resistencia a reconciliarse o a llegar a un acuerdo. Pablo no exige aceptar condiciones injustas para conservar una apariencia de armonía. Denuncia una hostilidad que se alimenta a sí misma y rehúsa cualquier camino verdadero de rectificación. Cuando el orgullo se vuelve más importante que la verdad y el bien, reconocer una falta parece una derrota que no se está dispuesto a asumir.

Los «calumniadores» utilizan el habla para desacreditar. La forma διάβολοι (*diáboloi*) significa aquí acusadores maliciosos; al describir personas, no afirma que ellas se hayan convertido literalmente en diablos. Sus palabras pueden separar a quienes antes confiaban unos en otros y cubrir la propia maldad atribuyéndola a alguien más. Esta conducta se opone a enseñar con exactitud y a corregir buscando el arrepentimiento.

«Sin dominio propio» y «crueles» muestran que los impulsos no quedan gobernados por el bien del prójimo. El deseo, el enojo o la ambición reclaman satisfacción aun a costa del daño. La crueldad añade dureza hacia quien sufre: la necesidad de la otra persona ya no frena la conducta. En una comunidad, ese carácter vuelve inseguro el trato y puede usar incluso expresiones religiosas para justificar la intimidación.

La expresión «enemigos de lo bueno», ἀφιλάγαθοι (*aphilágathoi*), reúne el problema en una orientación moral. No se trata únicamente de equivocarse en una decisión aislada, sino de no amar lo que merece ser amado. La generosidad, la fidelidad o la corrección pueden resultar molestas cuando ponen en evidencia el egoísmo. El bien se evalúa según su utilidad para el interés propio y puede rechazarse cuando exige cambiar.

Estas palabras ayudan a Timoteo a discernir el carácter de quienes ejercen influencia. La capacidad de hablar, el conocimiento aparente o el lugar que alguien ocupa no compensan una vida que destruye el cuidado y la confianza. La afirmación posterior de que conservarán apariencia de piedad obliga a aplicar este examen también dentro del ámbito religioso. La conducta debe ponerse bajo la verdad del Señor, sin cubrirla mediante admiración hacia un maestro.

El pasaje tampoco presenta estos rasgos como una identidad de la que nadie pueda ser rescatado. El capítulo anterior mantuvo la esperanza de arrepentimiento, y el evangelio anuncia una renovación que procede de la misericordia de Dios. Jesucristo salva a pecadores y el Espíritu Santo forma una vida distinta. Reconocer la gravedad del mal sirve para rechazarlo, pedir ayuda y procurar restauración, sin responder con la misma calumnia o crueldad que se denuncia.

La palabra y el trato renovados en Cristo

Efesios 4:25–32 pide abandonar mentira, ira destructiva e insultos, y aprender el perdón desde lo recibido en Cristo. La presencia del Espíritu Santo guarda relación con esa transformación de la vida común.

Amar el bien y procurar la paz

Tito 1:7–9 describe al responsable cristiano como amante de lo bueno, dueño de sí mismo y fiel a la palabra. Romanos 12:17–21 llama a buscar la paz en cuanto dependa de nosotros y a vencer el mal con el bien, sin negar la realidad de la injusticia.

Aplicación editorial

Examina si tus palabras están protegiendo la verdad o dañando injustamente la reputación de alguien. Reconoce dónde el orgullo te ha cerrado a una paz justa y pide a Cristo un cambio real. Practica el cuidado de una persona concreta y recibe ayuda para abandonar una conducta que hiere.

---

4 traidores, precipitados, llenos de orgullo, amantes de los placeres más que de Dios.

El placer ocupa un lugar que corresponde al amor a Dios

La lista culmina mostrando la lealtad que gobierna las demás decisiones. La traición, la temeridad y el orgullo se unen a una preferencia por la satisfacción propia que desplaza a Dios.

Explicación del versículo

Los «traidores» rompen una lealtad que debería haber protegido al otro. La palabra προδόται (*prodótai*) describe una conducta desleal, capaz de entregar o abandonar a alguien para servir a otro interés. Dentro de la carta, el recuerdo del abandono de Pablo hace especialmente seria esta posibilidad. Sin embargo, el versículo no identifica a cada persona de la lista con un episodio particular ni autoriza a inventar sus motivos.

«Precipitados» señala una manera de actuar que no atiende debidamente a las consecuencias. La forma προπετεῖς (*propeteîs*) comunica temeridad o impulsividad. No se condena la prontitud para ayudar ni se enseña que toda decisión rápida sea incorrecta. El peligro está en actuar dominado por el impulso, sin someter la acción a la verdad y al cuidado debido a las personas.

«Llenos de orgullo» añade la presunción de quien no reconoce su necesidad de aprender y ser corregido. Esa actitud puede dar a la precipitación una apariencia de firmeza: el individuo actúa sin escuchar porque supone que su propio criterio basta. En el contexto de maestros que se oponen a la verdad, esa seguridad dificulta recibir la enseñanza que podría hacerlos volver al Señor.

La frase final ofrece una clave para el conjunto: «amantes de los placeres más que de Dios». La expresión φιλήδονοι μᾶλλον ἢ φιλόθεοι (*philḗdonoi mâllon ḕ philótheoi*) contrapone el amor al placer con el amor a Dios. Los amores con que empezó la lista vuelven a aparecer aquí y muestran el orden equivocado de la vida. El yo, la riqueza y la satisfacción han ocupado el centro.

El problema no es que toda experiencia agradable sea mala. Dios proporciona dones para disfrutarlos con gratitud y compartirlos. El desorden surge cuando el placer tiene la última palabra y Dios queda subordinado a lo que uno desea experimentar. Una exigencia de justicia o de fidelidad se descarta si cuesta, mientras lo agradable se considera suficiente para legitimar una decisión.

La mención siguiente de una «apariencia de piedad» revela que esta preferencia puede coexistir con prácticas religiosas. No es necesario negar verbalmente la existencia de Dios para desplazarlo en la vida. Se puede hablar de él y escoger sistemáticamente aquello que evita obedecerlo. Por eso Timoteo debe examinar las prioridades que la enseñanza fomenta, además de escuchar las palabras que utiliza.

La alternativa no consiste en ganar la salvación mediante privaciones ni en fabricar tristeza como prueba de santidad. Jesucristo ofrece el gozo de permanecer en su amor y llama a una obediencia que nace de haber sido amado. Su gracia libera de convertir la satisfacción inmediata en señor. Amar a Dios reordena el disfrute de sus dones y hace posible una fidelidad que permanece también cuando servir exige renunciar a un deseo.

Los dones se reciben sin convertirlos en la esperanza

1 Timoteo 6:17–19 reconoce que Dios da cosas para disfrutar y, al mismo tiempo, prohíbe poner la esperanza en la riqueza. La gratitud y la generosidad distinguen el disfrute recibido de una vida gobernada por lo que posee.

Del dominio de los placeres al amor del Salvador

Tito 3:3–7 recuerda una vida esclava de deseos y placeres y atribuye el rescate a la misericordia de Dios y la renovación del Espíritu por medio de Jesucristo. Juan 15:9–13 une permanecer en el amor de Jesús, obedecer y recibir su gozo. La gracia cambia el centro de la vida.

Aplicación editorial

Considera una decisión en la que tu satisfacción esté desplazando una obediencia que reconoces delante de Dios. Presenta ese deseo a Jesucristo y recibe su amor antes de decidir cómo actuar. Disfruta con gratitud lo que él concede, sin pedirle que apruebe aquello que contradice su verdad.

---

[5] Tendrán apariencia de piedad, pero habrán negado su poder. Apártate también de ellos.

La apariencia religiosa no sustituye la obra transformadora de Dios

La descripción culmina con una contradicción: las personas conservan una imagen de piedad mientras rechazan su poder. Timoteo debe reconocer esa falsedad y negarse a participar en ella.

Explicación del versículo

«Tendrán apariencia de piedad» muestra que la lista anterior no describe únicamente personas ajenas a toda religión. Los rasgos denunciados pueden coexistir con una presentación que parece reverente. El vocabulario religioso, el reconocimiento de un grupo o ciertas prácticas visibles no bastan para demostrar que una vida está sometida a Dios. Esa posibilidad explica por qué Timoteo necesita discernimiento dentro del ámbito donde se enseña.

La expresión μόρφωσιν εὐσεβείας (*mórphōsin eusebeías*) se refiere a una forma o apariencia de piedad. La forma visible no es mala por el mero hecho de ser visible: la fe también se expresa en oración, enseñanza y obras de amor. Lo falso es mantener esa presentación mientras la vida rechaza aquello que debería darle contenido. El contraste del versículo determina que aquí se trata de una apariencia sin correspondencia verdadera.

«Pero habrán negado su poder» señala una repudiación, no simplemente una deficiencia estética o una práctica poco emotiva. La palabra δύναμιν (*dýnamin*), «poder», se relaciona con la piedad que profesan. En el contexto, se niega la realidad que debería transformar la relación con Dios y el trato al prójimo. La vida sigue gobernada por egoísmo, placer y orgullo aunque se conserven expresiones devotas.

La carta ha situado el poder salvador en Dios, que nos llamó por gracia y manifestó la vida mediante Jesucristo. Ha pedido depender del Espíritu Santo y fortalecerse en la gracia de Cristo. Por eso la alternativa a la apariencia no consiste en fabricar una personalidad religiosa más intensa. Consiste en recibir al Salvador y vivir bajo la verdad y el poder de su evangelio, que conduce al arrepentimiento y al amor.

El versículo no permite identificar esa realidad únicamente por manifestaciones extraordinarias, influencia o entusiasmo. La lista que lo precede dirige el examen hacia la conducta y los amores que la gobiernan. Tampoco convierte toda caída reconocida en prueba automática de hipocresía. El que necesita corrección y acude a la misericordia de Cristo se encuentra en una situación distinta de quien utiliza la piedad para proteger una vida que rehúsa abandonar el mal.

«Apártate también de ellos» exige una respuesta concreta. El mandato ἀποτρέπου (*apotrépou*) llama a tomar distancia de esas personas como promotoras de una falsa piedad. Timoteo no debe dar legitimidad a

su influencia, hacerse cómplice de sus prácticas o permitir que su enseñanza defina a la comunidad. La amabilidad requerida anteriormente no lo obliga a mantener una colaboración que daña a los oyentes.

La separación conserva el propósito de proteger la verdad y a las personas. No concede permiso para insultar ni cancela la esperanza de arrepentimiento. El mismo servidor que se niega a participar debe corregir con mansedumbre cuando corresponde. Jesucristo es el centro de esa fidelidad: su gracia no sirve para encubrir el mal y su poder no se reduce a una apariencia que deja intacta la desobediencia.

Profesar y negar mediante las obras

Tito 1:10–16 describe a quienes trastornan hogares y profesan conocer a Dios mientras lo niegan con sus obras. Esa relación muestra que la verdad del testimonio debe examinarse junto con la conducta que promueve.

El evangelio salva y el fruto revela

Romanos 1:16–17 identifica el evangelio como poder de Dios para salvación mediante la fe. Mateo 7:15–23 llama a reconocer el fruto y advierte que invocar el nombre de Jesús o atribuirse obras extraordinarias no reemplaza hacer la voluntad del Padre. Ambas relaciones orientan el discernimiento hacia Cristo y su verdad.

Aplicación editorial

Examina si estás usando una práctica religiosa para evitar una obediencia concreta. Reconoce el pecado delante de Cristo y busca la transformación que su gracia produce. Si una influencia utiliza la piedad para mantener el engaño o el abuso, deja de respaldarla y busca enseñanza fiel que te ayude a obedecer al Señor.

---

[6] Porque entre ellos están los que se introducen en las casas y llevan cautivas a mujeres débiles, cargadas de pecados y arrastradas por diversos deseos,

La falsa enseñanza busca cautivar a personas vulnerables

Pablo muestra un modo concreto de actuar de quienes aparentan piedad. Entran en los hogares y utilizan la debilidad moral de algunas mujeres para someterlas a su influencia, en lugar de conducirlas a la libertad de Cristo.

Explicación del versículo

«Porque entre ellos están» explica por qué Timoteo debe apartarse de la falsa piedad. La advertencia no queda en una lista general de defectos: hay personas cuya actividad ya muestra esa contradicción. El tiempo futuro del comienzo del capítulo no impide reconocer su efecto presente. La responsabilidad pastoral incluye identificar cómo la enseñanza entra en la vida cotidiana y qué produce allí.

«Se introducen en las casas» describe una entrada interesada en el ámbito doméstico. La forma ἐνδύνοντες (*endýnontes*) sugiere introducirse o infiltrarse. El texto no condena toda visita ni la enseñanza realizada en un hogar, prácticas que pueden servir legítimamente al evangelio. La gravedad procede del carácter engañoso de estos maestros y del resultado que buscan: obtener ascendiente sobre quienes los reciben.

«Llevan cautivas» presenta ese resultado mediante una imagen de sometimiento. No se narra aquí una captura armada, sino una influencia que atrapa en vez de formar para conocer la verdad. El maestro ocupa un lugar que debería conducir a Dios, pero lo utiliza para mantener dependencia. El contraste con la instrucción anterior es profundo: el servidor fiel procura que los engañados salgan de la trampa; estos promotores del error contribuyen a su cautiverio.

La expresión γυναικάρια (*gynaikária*), traducida «mujeres débiles», es una forma diminutiva de tono despectivo que caracteriza a las mujeres concretas descritas en la frase. No afirma que todas las mujeres

carezcan de discernimiento o sean espiritualmente inferiores. La propia carta ha reconocido la fe sincera de Loida y Eunice como una realidad digna de gratitud. El contraste está entre fe y vulnerabilidad al engaño, no entre dos sexos con diferente acceso a la verdad.

«Cargadas de pecados» describe una situación moral que necesita perdón y cambio. La forma σεσωρευμένα (*sesōreuména*) presenta los pecados como una carga acumulada. Pablo no relata aquí la historia de cada mujer ni enumera esas faltas. Reconocer su necesidad no justifica que otros la exploten. El evangelio debe conducir a confesar y recibir misericordia de Jesucristo, en vez de transformar la culpa en un instrumento para someter.

«Arrastradas por diversos deseos» añade una falta de firmeza interior. El texto no limita esos deseos a la sexualidad ni revela las promesas específicas con que los maestros las atraían. El problema es que los deseos desordenados las hacen receptivas a una influencia que no las orienta hacia la obediencia. Una enseñanza puede resultar agradable precisamente porque evita enfrentar aquello de lo que la persona necesita arrepentirse.

La respuesta del pastor debe atender tanto al error como a quienes han quedado expuestos a él. Despreciar a las personas cautivadas repetiría una forma de dureza contraria al encargo recibido. Timoteo debe enseñar con claridad y mansedumbre para que conozcan al Salvador y dejen de depender del engaño. La gracia de Cristo ofrece perdón y formación; no convierte la fragilidad de nadie en una autorización para dominar su conciencia.

La misma carta reconoce la fe de mujeres concretas

2 Timoteo 1:3–5 honra la fe sin hipocresía de Loida y Eunice. En Lucas 10:38–42, María escucha la palabra de Jesús y él reconoce su elección. Esas relaciones impiden convertir este caso de vulnerabilidad en una prohibición de aprender o en un desprecio general hacia las mujeres.

Enseñar para rescatar del engaño

2 Timoteo 2:24–26 exige corregir con paciencia, esperando que Dios conceda arrepentimiento y salida de la trampa. El maestro fiel dirige hacia la verdad y la libertad en Cristo; la manipulación que se aprovecha del pecado o la debilidad contradice ese servicio.

Aplicación editorial

Si tu culpa o tus deseos te hacen depender de alguien que pretende controlar tu conciencia, vuelve al perdón y a la verdad de Jesucristo. Busca ayuda de creyentes maduros y examina lo que te enseñan con la Escritura. Si acompañas a una persona vulnerable, procura su formación y su libertad para obedecer al Señor.

---

[7] que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

El aprendizaje necesita llegar a la verdad que libera

La actividad constante de recibir enseñanza puede coexistir con una vida que sigue cautiva. Pablo denuncia un aprendizaje que no conduce al conocimiento de la verdad y prepara el contraste con la Escritura que hace sabio para la salvación en Cristo.

Explicación del versículo

La descripción continúa refiriéndose a las mujeres del versículo anterior. No comienza aquí una afirmación independiente acerca de toda persona que estudia. Estas oyentes están expuestas a la influencia de maestros que se introducen en las casas, mientras permanecen cargadas de pecados y movidas por deseos diversos. La continuidad de la frase permite reconocer de qué aprendizaje y de qué dificultad está hablando Pablo.

«Siempre están aprendiendo» describe una actividad repetida, no una ausencia de interés por lo religioso. La expresión πάντοτε μανθάνοντα (*pántote manthánonta*) señala que reciben instrucción constantemente. Sin embargo, el hecho de oír muchas enseñanzas no demuestra que estén siendo formadas en la verdad. Se puede acumular información o cambiar de influencia sin abandonar aquello que mantiene el corazón alejado del Señor.

El contraste «y nunca pueden llegar» muestra que la actividad no alcanza su finalidad. El problema no se resuelve únicamente añadiendo otra conversación del mismo tipo. La enseñanza que las cautiva y los deseos que las arrastran forman parte de una situación que necesita ser rectificada. Pablo no las presenta como un modelo de humildad intelectual por el mero hecho de no haber llegado a una convicción.

El objetivo es «el conocimiento de la verdad», ἐπίγνωσιν ἀληθείας (*epígnōsin alētheías*). La carta ha empleado esa expresión al hablar del arrepentimiento que Dios puede conceder a quienes se oponen. Se trata de reconocer y recibir la verdad del evangelio, no de dominar todos los datos posibles ni de obtener una certeza infalible acerca de cada cuestión secundaria. Jesucristo resucitado y la salvación que hay en él dan contenido a ese conocimiento.

La denuncia tampoco convierte el estudio continuado en algo sospechoso. Timoteo debe considerar la enseñanza, permanecer en lo aprendido y preparar a otras personas para enseñar. La diferencia no está entre aprender mucho y aprender poco, sino entre recibir una formación que conduce a Cristo y permanecer en un círculo que evita reconocer la verdad. La fe puede seguir creciendo en comprensión sin tener que renunciar a lo que el Señor ha revelado.

El «nunca» describe la incapacidad de ese camino para llevarlas a su fin, no una declaración de que la gracia de Dios sea incapaz de rescatarlas. El mandato de corregir con mansedumbre conserva la esperanza de arrepentimiento. Abandonar el engaño y someter los deseos a la verdad permite dejar de llamar crecimiento a una actividad que, en realidad, está manteniendo el cautiverio.

La respuesta pastoral debe ofrecer algo más que satisfacción momentánea por haber escuchado una novedad. El maestro fiel explica la Escritura y dirige a la fe en Jesucristo, para que la persona conozca al Salvador, reciba su perdón y aprenda a obedecerlo. La gracia no vuelve innecesario el pensamiento; le devuelve un rumbo. El aprendizaje cumple su propósito cuando la verdad recibida forma la confianza y la vida.

La palabra de Jesús conduce a libertad

Juan 8:31–36 une permanecer en la palabra de Jesús, conocer la verdad y ser liberado por el Hijo. Esa libertad alcanza la esclavitud del pecado; no se reduce al sentimiento de haber recibido una explicación interesante.

Aprender más puede servir a una fidelidad verdadera

Hechos 18:24–28 muestra a Apolos recibiendo una explicación más exacta para ayudar mejor a otros. 2 Timoteo 3:14–17 presenta la permanencia en la Escritura como formación para la salvación y el servicio. La corrección de un aprendizaje estéril abre paso a aprender de manera fiel.

Aplicación editorial

Examina qué está produciendo lo que escuchas y estudias. Recibe la enseñanza que te ayuda a reconocer la verdad, confiar en Jesucristo y obedecerlo. Si buscas novedades para evitar una decisión que la Escritura ya ha aclarado, vuelve al Señor y permite que su gracia cambie también tu conducta.

---

[8] Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se oponen a la verdad: personas de mente corrompida, reprobadas en cuanto a la fe.

La resistencia a la verdad repite un antiguo patrón de oposición

Pablo compara a los maestros engañosos con quienes se opusieron a Moisés. La apariencia de capacidad religiosa no demuestra fidelidad: el pensamiento y la enseñanza deben ser examinados en relación con la verdad de Dios.

Explicación del versículo

«Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés» sitúa la situación presente junto a una memoria de las Escrituras. Los nombres eran conocidos en la tradición como los de dos magos del faraón. Éxodo relata la oposición de los magos egipcios sin identificarlos con esos nombres. La carta los emplea para dirigir la atención al tipo de resistencia que Timoteo necesita reconocer, no para ofrecer nuevas biografías de aquellos personajes.

El relato del éxodo muestra que los magos podían realizar acciones que parecían imitar señales dadas por Dios a través de Moisés y Aarón. Esa capacidad no los convertía en mensajeros igualmente verdaderos. Su actuación servía al rechazo del mandato divino. La semejanza exterior podía confundir a un observador que evaluara la autoridad únicamente por lo llamativo de un resultado.

«También estos se oponen a la verdad» aplica la comparación. El sujeto vuelve a los maestros que cautivan a las personas, no a las oyentes vulnerables que acaba de describir. Su problema no consiste solo en falta de preparación: están resistiendo la verdad que deberían recibir y enseñar. La carta ha proporcionado un ejemplo de esa desviación al denunciar la afirmación de que la resurrección ya ocurrió.

La comparación no exige que estos maestros practicaran exactamente los mismos encantamientos que los magos de Egipto. El punto expresado es la oposición. Tampoco permite que cualquier maestro se identifique con Moisés y acuse de rebelión a todo el que le formule una objeción. La autoridad debe reconocerse por su relación con la palabra de Dios y, en esta carta, con el evangelio confiado acerca de Jesucristo.

«Personas de mente corrompida» describe un pensamiento moral y espiritualmente deformado. La expresión κατεφθαρμένοι τὸν νοῦν (*katephtharménoi tòn noûn*) señala una corrupción que afecta la manera de comprender y valorar. No diagnostica una discapacidad intelectual. El contexto habla de orgullo, deseos y rechazo de la verdad, factores que pueden coexistir con habilidad para argumentar y obtener seguidores.

«Reprobadas en cuanto a la fe» añade el resultado del examen. El término ἀδόκιμοι (*adókimoi*) comunica que no resultan aprobados o confiables respecto de la fe. Contrasta con el obrero que procura presentarse aprobado ante Dios. El lenguaje no invita a admirar una posición de autoridad sin comprobar su contenido: una profesión religiosa puede ser puesta a prueba y resultar falsa.

La advertencia procura firmeza en el Señor, no fascinación con la habilidad del adversario. El versículo siguiente recordará que esa resistencia tiene límites y puede quedar expuesta. Timoteo debe conservar el evangelio, enseñar con exactitud y corregir sin convertirse en un hombre contencioso. Jesucristo es la verdad central de su anuncio y el único Salvador; la fidelidad se mide por responder a él, no por la capacidad de producir una apariencia de poder.

La imitación no acredita la autoridad divina

Éxodo 7:8–13 narra la oposición de los magos ante la señal de la vara. Éxodo 8:16–19 muestra después un límite que ellos mismos reconocen al hablar del dedo de Dios. El relato distingue entre una actuación impresionante y la autoridad del Señor.

El examen de la enseñanza y de su fruto

2 Timoteo 2:14–19 relaciona el trabajo aprobado ante Dios con manejar correctamente la palabra y contrasta ese servicio con enseñanzas que trastornan la fe. La oposición a la verdad no se vuelve fiel por atraer oyentes o usar palabras conocidas.

Aplicación editorial

No entregues tu confianza a una enseñanza solo por la seguridad o la capacidad de quien habla. Examina su contenido en la Escritura y mira hacia quién dirige tu fe. Recibe la corrección que te conduce a Jesucristo y rechaza el error sin imitar la soberbia o la dureza que lo sostienen.

---

9 Pero no avanzarán más, porque su insensatez será evidente para todos, como también lo fue la de aquellos.

La apariencia del engaño tiene un límite y quedará expuesta

La comparación con los opositores de Moisés termina con una seguridad para Timoteo. La resistencia a la verdad no puede mantener indefinidamente su apariencia de autoridad: su insensatez llegará a hacerse manifiesta.

Explicación del versículo

«Pero» introduce un límite frente al retrato de personas que se oponen a la verdad y han corrompido su pensamiento. Pablo no deja a Timoteo ante un poder del engaño al que deba atribuir dominio definitivo. La actividad de esos maestros es dañina, pero su capacidad de cautivar no equivale a autoridad sobre Dios ni a una derrota de la palabra que el apóstol le ha confiado.

«No avanzarán más» niega que su avance tenga la última palabra. El sujeto sigue siendo el grupo comparado con Janes y Jambres. La afirmación atiende a la oposición y a la apariencia que les permite influir. No convierte su actividad presente en algo inocuo; anuncia que encontrará un límite cuando aquello que parecía conocimiento y piedad quede mostrado como insensatez.

«Porque su insensatez será evidente» explica cómo se rompe esa apariencia. El término ἄνοια (*ánoia*) señala falta de juicio, y ἔκδηλος (*ékdēlos*) describe lo manifiesto o claramente visible. El pensamiento que se presentaba como sabio puede quedar expuesto al confrontarse con la verdad. La capacidad de atraer oyentes no puede hacer que una afirmación falsa se convierta finalmente en evangelio.

La frase «para todos» subraya el carácter público de esa evidencia. No se trata solo de una duda íntima que Timoteo no pueda comunicar. La falsedad llegará a reconocerse en el ámbito donde su pretensión ha actuado. El texto no establece una fecha ni un procedimiento particular para cada caso, y no autoriza al lector a prometer que toda injusticia que conoce será descubierta de inmediato ante cada habitante del mundo.

«Como también lo fue la de aquellos» vuelve a los magos de Egipto. Sus primeras imitaciones no continuaron sin límite. Llegaron a reconocer el dedo de Dios donde ya no podían producir el mismo resultado, y posteriormente no pudieron presentarse ante Moisés a causa de las llagas. La narración bíblica muestra la insuficiencia de su oposición frente a la acción del Señor.

Ese desenlace no significa que todos los que presencian una evidencia abandonen inmediatamente su resistencia. Éxodo también recuerda el endurecimiento del faraón. Por eso la exposición del error no debe confundirse con una técnica infalible de conversión. La tarea de Timoteo consiste en enseñar la verdad y corregir con mansedumbre, mientras el arrepentimiento sigue dependiendo de la gracia de Dios.

La seguridad permite perseverar sin temor desmedido y sin pasividad. Pablo todavía ordenará permanecer en la Escritura y predicar con paciencia. Confiar en que Dios no entrega la verdad al engaño no exime de proteger a los oyentes. Jesucristo resucitado sigue siendo el fundamento de la salvación y de la esperanza; la apariencia de sus adversarios no puede volver falsa su victoria ni anular la fidelidad de su palabra.

Exégesis del pasaje

El verbo προκόψουσιν (*prokópsousin*), «avanzarán», aparece también al hablar del crecimiento en impiedad y del empeoramiento de los engañadores. En 2 Timoteo 2:16 y 2 Timoteo 3:13, ese progreso es moralmente negativo. Aquí se afirma el límite de su pretensión frente a la verdad. La advertencia acerca de

su maldad y la seguridad de que quedará expuesta deben mantenerse juntas, sin convertir ninguna en negación de la otra.

El relato de Éxodo muestra límites concretos

Éxodo 8:16–19 narra una señal que los magos no pudieron reproducir. Éxodo 9:10–12 muestra que ellos mismos quedaron alcanzados por el juicio. El paralelo fortalece la confianza en el Señor, sin atribuir a Timoteo poder para controlar cuándo y cómo quedará expuesto cada error.

Aplicación editorial

No confundas la influencia temporal de una falsedad con una victoria definitiva sobre la verdad. Comprueba y explica lo que la Escritura enseña, ayuda a los afectados y deja de amplificar el engaño. Confía en Jesucristo mientras perseveras con paciencia, sin inventar plazos para la exposición del mal.

La perseverancia ante el sufrimiento y el engaño

---

10 Pero tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi perseverancia,

Timoteo conoce una enseñanza acompañada por una vida de fidelidad

El contraste con los maestros engañosos se vuelve personal. Timoteo ha seguido el mensaje y la conducta de Pablo, y puede reconocer una forma de servicio en la que la fe, el amor y la perseverancia caminan juntos.

Explicación del versículo

«Pero tú» distingue la trayectoria de Timoteo del camino que acaba de describirse. Pablo no lo incluye sin más entre los cautivados por el error ni lo trata como alguien que nunca ha conocido una referencia fiel. Le recuerda lo recibido y observado para que responda desde allí. La exhortación posterior a permanecer se apoyará en una historia real de formación, no en una obediencia sin conocimiento.

«Has seguido» traduce παρηκολούθησας (*parēkoloúthēsas*), que expresa seguir de cerca o conocer atentamente. La relación comprende aprendizaje y atención a una vida, no solo haber oído el nombre del apóstol. Tampoco exige suponer que Timoteo hubiera presenciado cada acontecimiento de su ministerio. Pablo puede apelar tanto a lo compartido como a lo que el discípulo ha llegado a conocer de manera confiable.

La lista comienza con «mi enseñanza». El contenido es indispensable: el evangelio de Jesucristo y la formación que corresponde a él no pueden ser reemplazados por admiración personal. El mismo Pablo ha exigido conservar las palabras sanas y transmitirlas a personas fieles. Timoteo debe recordar qué ha aprendido, no limitarse a defender la reputación de quien se lo enseñó.

«Mi conducta» añade que esa enseñanza se ha expresado en una manera de vivir. La coherencia no sustituye la verdad del mensaje, pero permite ver cómo debe recibirse y practicarse. Frente a una apariencia de piedad que encubre egoísmo, Pablo recuerda un servicio que Timoteo puede examinar en sus relaciones, sus prioridades y su respuesta a la dificultad.

«Mi propósito» señala la dirección que ha orientado su labor. No ha consistido simplemente en acumular prestigio o ventajas, sino en cumplir el encargo del Señor. La fe y el amor que siguen en la lista explican cómo se sostiene esa dirección: confianza en Dios y búsqueda del bien de las personas. La fidelidad apostólica no se reduce a tener razón en una disputa; incluye servir para que otros conozcan la salvación en Cristo.

La paciencia y la perseverancia muestran la duración y el costo de ese servicio. La paciencia permite tratar con las personas sin responder a cada resistencia con ira; la perseverancia mantiene el encargo bajo las

pruebas. No es necesario convertirlas en cualidades sin relación entre sí: junto con la fe y el amor forman el carácter de un servidor que necesita permanecer fiel cuando la obediencia no resulta cómoda.

El versículo siguiente completará la lista con persecuciones y sufrimientos. La vida conocida por Timoteo no ha sido una exhibición de invulnerabilidad. Ha sido una existencia sostenida por la gracia, dentro de la cual se aprende a confiar y a amar. Pablo sirve como ejemplo en cuanto sigue a Jesucristo; el Salvador permanece como fundamento y medida de esa enseñanza y de esa conducta. Recordarlo ayuda al discípulo a convertirse también en una referencia fiel para otros.

Una vida conocida al servicio del evangelio

Hechos 20:17–24 recoge el testimonio de Pablo ante personas que conocían su conducta, sus lágrimas y su enseñanza. El propósito que expresa es terminar el ministerio recibido de Jesús y dar testimonio de la gracia de Dios.

Aprender de un ejemplo que conduce a Cristo

1 Corintios 11:1 establece la dirección de la imitación: seguir a Pablo en cuanto él sigue a Cristo. Filipenses 4:8–9 une lo aprendido y oído con lo visto y practicado. La formación cristiana requiere verdad comunicada y una conducta que corresponda a ella.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te han enseñado fielmente y examina qué has aprendido de su conducta. Conserva lo que corresponde a Jesucristo y somete todo ejemplo a su palabra. Si tú enseñas, procura que tus prioridades, tu paciencia y tu amor ayuden a otros a practicar la verdad que escuchan.

---

11 mis persecuciones y mis sufrimientos, como los que me ocurrieron en Antioquía, Iconio y Listra.
¡Qué persecuciones soporté! Y de todas me libró el Señor.

La perseverancia de Pablo recuerda rescates concretos del Señor

El ejemplo de vida incluye persecuciones y sufrimientos conocidos. Pablo no recuerda solo su capacidad de resistir: reconoce al Señor que lo sostuvo y lo libró en medio de situaciones reales de peligro.

Explicación del versículo

«Mis persecuciones y mis sufrimientos» completa la lista que Timoteo ha seguido de cerca. La enseñanza, la fe y el amor no se han desarrollado al margen de la oposición. Pablo los ha vivido en circunstancias que exigían perseverar. Por eso su recuerdo tiene valor para un discípulo llamado a compartir las dificultades del evangelio: presenta una fidelidad probada y no una imagen de servicio sin costo.

Las «persecuciones» señalan la hostilidad dirigida contra él; los «sufrimientos» abarcan el padecimiento que acompañó esas experiencias. No todo dolor humano puede identificarse automáticamente con persecución, pero en los casos mencionados existe un vínculo concreto con la proclamación del evangelio. Pablo no introduce una comparación para demostrar que sufrió más que otros, sino para recordar cómo el Señor lo sostuvo.

Antioquía es aquí la de Pisidia, dentro del recorrido que une esa ciudad con Iconio y Listra. Hechos sitúa allí la predicación de Pablo y Bernabé y relata una persecución que acabó con su expulsión. La palabra se difundía y, al mismo tiempo, algunos promovían su rechazo. La oposición no anuló el fruto del anuncio ni hizo falsa la gracia que proclamaban.

En Iconio, el relato muestra personas que creyeron y otras que agitaron a la población contra los hermanos. Cuando se preparó un ataque para maltratarlos y apedrearlos, los apóstoles huyeron y continuaron predicando en otras ciudades. En Listra, la violencia llegó al apedreamiento de Pablo, a quien arrastraron fuera pensando que estaba muerto. Se levantó y pudo continuar el camino junto con Bernabé.

La cercanía geográfica de Listra e Iconio con la historia de Timoteo hace pertinente el recuerdo. Sin embargo, Hechos lo incorpora al viaje de Pablo en una etapa posterior. No corresponde afirmar que acompañó personalmente cada episodio que aquí conoce. El conocimiento atento de una trayectoria incluye acontecimientos compartidos y otros recibidos mediante testimonio fiable.

«¡Qué persecuciones soporté!» reconoce la gravedad de lo vivido. La fe no obliga a disminuir retrospectivamente el dolor ni a llamar fáciles las pruebas. La perseverancia aparece precisamente porque hubo algo difícil que soportar. Ese reconocimiento también permite que Timoteo sepa que necesitar consuelo y ayuda no lo vuelve indigno del servicio recibido.

La conclusión atribuye el rescate al Señor: «de todas me libró». La forma ἐρρύσατο (*errýsato*) expresa que lo rescató o libró. Pablo no se presenta como fuente suficiente de su propia seguridad. El Señor actuó a través de circunstancias concretas que permitieron la continuidad del ministerio. El recuerdo de esa fidelidad ayuda a afrontar lo que todavía no se conoce, bajo la esperanza que procede de Jesucristo resucitado.

Los acontecimientos que sostienen el recuerdo

Hechos 13:49–52 narra la expulsión de Antioquía y la alegría de los discípulos. Hechos 14:1–7 describe la amenaza en Iconio y la continuación del anuncio. Hechos 14:19–23 relata el apedreamiento y el posterior fortalecimiento de las iglesias. La perseverancia no equivale a permanecer innecesariamente en cada peligro.

Exégesis del pasaje

Los rescates pasados no se convierten en una promesa de evitar toda muerte física. En 2 Timoteo 4:6–8, Pablo anuncia cercana su partida; en 2 Timoteo 4:16–18, confiesa el sostén del Señor y espera llegar a salvo a su reino celestial. La carta mantiene juntas la liberación real y la esperanza definitiva en Cristo. No permite medir la fidelidad del Señor únicamente por prolongar la vida presente.

Aplicación editorial

Recuerda cómo el Señor te ha sostenido y agradece también los medios y las personas que utilizó. Si hoy sufres por obedecer a Cristo, busca ayuda y actúa con prudencia sin renunciar a su verdad. Confía tu futuro al Salvador, cuya fidelidad alcanza más allá de la vida que ahora ves.

---

12 También todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos.

La vida piadosa en Cristo debe contar con oposición

La experiencia de Pablo no es una excepción que haga innecesaria la perseverancia de otros. Quienes desean vivir fielmente en Jesucristo necesitan estar preparados para encontrar rechazo por esa pertenencia.

Explicación del versículo

«También todos» extiende la enseñanza desde el ejemplo personal de Pablo hacia la comunidad creyente. La persecución no pertenece exclusivamente a los apóstoles o a quienes ocupan una responsabilidad visible. La relación con Cristo puede provocar oposición en cualquier discípulo. Timoteo debe comprender su servicio dentro de esa realidad común y preparar a otros para no confundir la dificultad con abandono de Dios.

«Los que quieren vivir piadosamente» identifica una dirección de vida, no simplemente una afirmación religiosa. La frase ζῆν εὐσεβῶς (*zên eusebôs*) señala vivir de una manera que honra a Dios. Contrasta con la apariencia de piedad que conserva formas y rechaza su poder. Aquí el deseo de obedecer se orienta hacia una conducta real, aun cuando esa conducta no obtenga aprobación de todos.

La precisión «en Cristo Jesús» determina el fundamento de esa vida. No se trata de cualquier proyecto de disciplina moral ni de una devoción que pueda salvar por sus propios méritos. La piedad cristiana nace de pertenecer al Salvador y recibir su gracia. Su autoridad y su amor orientan lo que el discípulo decide, incluso cuando otros prefieren que abandone una convicción o participe en una injusticia.

«Serán perseguidos» presenta la oposición como una realidad con la que deben contar. No debe vaciarse la afirmación suponiendo que una fidelidad auténtica siempre garantiza aceptación social. El propio Señor fue rechazado, y seguirlo no coloca al discípulo por encima de esa posibilidad. El evangelio confronta amores y prácticas que pueden resistirse a la verdad que anuncia.

El alcance general no exige que todos sufran idénticas formas o intensidades de persecución. La carta recuerda prisión, abandono y violencia, pero no establece una cantidad de padecimiento como medida de autenticidad para cada creyente. Tampoco enseña que cada día deba contener una nueva agresión. La afirmación prepara para la oposición que acompaña al seguimiento, sin convertir el sufrimiento de unos en motivo para despreciar las circunstancias de otros.

La causa del rechazo sigue siendo decisiva. Ser corregido por un delito, una mentira o un trato cruel no demuestra que alguien esté sufriendo por Cristo. La misma carta exige mansedumbre, enseñanza correcta y abandono de la injusticia. El discípulo no recibe autorización para provocar enfrentamientos y después utilizar la reacción como certificado de fidelidad. Debe procurar el bien aun cuando otros respondan con mal.

La promesa de vida en Cristo sostiene esa perseverancia. El dolor no compra la salvación ni completa la obra del único Salvador. La gracia que llama y fortalece permite permanecer fiel sin exigir que toda oposición desaparezca antes de obedecer. Timoteo puede preparar a la comunidad para servir con esperanza, sabiendo que el rechazo humano no tiene autoridad para anular la vida que Jesucristo ha prometido.

El discípulo sigue a un Señor que también fue rechazado

Juan 15:18–21 relaciona la oposición a los discípulos con la que recibió Jesús. Mateo 5:10–12 llama dichosos a quienes son perseguidos por causa de la justicia y de Cristo. La razón del sufrimiento forma parte de la enseñanza, no es un detalle indiferente.

Sufrir como cristiano y mantener una buena conciencia

1 Pedro 4:12–16 distingue entre padecer por hacer el mal y padecer por el nombre de Cristo. 1 Pedro 3:13–17 exige responder por la esperanza con mansedumbre y respeto. La perseverancia conserva una conducta que corresponde al Señor.

Aplicación editorial

Si obedecer a Jesucristo te trae rechazo, busca su gracia y el apoyo de los hermanos para permanecer fiel. Examina con honestidad la causa del conflicto y corrige lo que dependa de ti. No provoques sufrimiento para probar tu fe, pero tampoco cambies la verdad del Señor para evitar toda incomodidad.

---

[13] Pero las personas malvadas y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

El engaño perjudica también a quienes lo promueven

Frente a la perseverancia que necesita el creyente, Pablo describe el camino de quienes continúan en la maldad. Su avance los lleva a algo peor: apartan a otros de la verdad mientras ellos mismos permanecen engañados.

Explicación del versículo

«Pero las personas malvadas y los impostores» contrapone dos direcciones de vida. El versículo anterior habló de vivir piadosamente en Cristo Jesús, aun bajo persecución. Ahora se describe a quienes eligen o

promueven lo contrario. La distinción no depende de quién obtiene aceptación inmediata, sino de la relación con la verdad y con el Señor al que el evangelio anuncia.

«Impostores» traduce γόητες (*góētes*), que aquí caracteriza a engañadores o charlatanes. En el contexto de una apariencia de piedad, el término desenmascara una pretensión de autoridad que no corresponde a la realidad. El problema no es simplemente carecer de ciertos conocimientos: se promueve una influencia que cautiva y se resiste a la verdad. La carta no precisa que todos practiquen un rito oculto particular ni permite reconstruir sus métodos completos.

«Irán de mal en peor» describe la dirección de ese camino. El verbo προκόψουσιν (*prokópsousin*), «avanzarán», queda definido por la expresión «hacia lo peor». No todo progreso en influencia, seguridad verbal o experiencia representa madurez. Una persona puede adquirir más capacidad para sostener el error y, al mismo tiempo, alejarse más del bien que Dios quiere.

El sujeto de la afirmación son esas personas, no cada ser humano en todo momento. Pablo no presenta una regla que obligue a negar cualquier mejora social o cada acto de bondad que exista en una época. Advierte acerca de la trayectoria de quienes perseveran en el mal y la impostura. Timoteo necesita reconocerla para no confundir una actividad creciente con una señal suficiente de aprobación divina.

«Engañando y siendo engañados» une dos aspectos mediante πλανῶντες καὶ πλανώμενοι (*planôntes kaì planōmenoi*). Ellos desvían a otros, pero no ocupan por eso una posición segura fuera del engaño. Pueden creer falsedades que también han recibido y servir a un error cuyo alcance no dominan. La forma pasiva no identifica aquí cada medio o agente que los engaña, por lo que no corresponde inventar una historia particular para cada caso.

Ser engañados no vuelve inofensivo el daño que producen ni elimina su responsabilidad. La lista anterior ha unido el error con deseos, orgullo y rechazo de la piedad verdadera. Sin embargo, también impide imaginar que la respuesta pastoral deba reducirse a desenmascarar enemigos que conocen todo y solo fingen. El servidor necesita claridad para rechazar la falsedad y mansedumbre para buscar el arrepentimiento de personas que también necesitan rescate.

La advertencia desemboca en un llamado positivo: «tú, en cambio, permanece». El camino de Timoteo no debe quedar definido por la dirección de los impostores. Jesucristo sigue siendo el Salvador y la Escritura seguirá formando para la salvación y las buenas obras. La gracia permite resistir al engaño, reconocer un error propio y volver a la verdad, en lugar de convertir el empeoramiento descrito en un destino del que nadie pueda ser liberado.

Rechazar la verdad oscurece el juicio

Romanos 1:21–25 relaciona la falta de gratitud y de honra a Dios con razonamientos vanos y el intercambio de la verdad por la mentira. El error puede tener una dimensión moral: no siempre procede solo de falta de información.

La formación en Cristo protege de la inestabilidad

Efesios 4:11–16 presenta la enseñanza y el crecimiento del cuerpo como provisión de Cristo para dejar de ser llevados por el engaño. El camino positivo une verdad, amor y madurez bajo aquel que es la cabeza.

Aplicación editorial

No midas una enseñanza por su capacidad de extenderse ni una convicción por la seguridad con que la repites. Compruébala con la Escritura y acepta corregirla si contradice a Cristo. Si has difundido un error, reconoce el daño y vuelve a servir a la verdad con humildad.

La Escritura y la salvación mediante la fe en Cristo

---

14 Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y de lo que estás convencido, sabiendo de quiénes lo aprendiste,

Permanecer en la verdad recibida con una confianza fundada

El camino de los engañadores no determina la respuesta de Timoteo. Pablo lo llama a continuar en la enseñanza que ha aprendido y reconocido como verdadera, recordando a quienes la comunicaron y la Escritura que la fundamenta.

Explicación del versículo

«Tú, en cambio» establece una alternativa frente al empeoramiento descrito antes. La fidelidad no queda suspendida hasta que desaparezcan los impostores. Timoteo debe responder dentro de las circunstancias que tiene delante, desde el evangelio que conoce. La oposición puede hacerlo más consciente de la necesidad de discernir, pero no tiene autoridad para obligarlo a abandonar la verdad.

«Permanece» traduce μένε (*méne*), un mandato de continuar o mantenerse. No se pide una inmovilidad que impida comprender mejor o aplicar la enseñanza en nuevas situaciones. La permanencia se refiere a aquello que ha recibido y reconocido como verdadero. Su vida debe seguir arraigada en Cristo en vez de cambiar de fundamento con cada influencia que se presenta como más novedosa.

«En lo que aprendiste» recuerda una formación con contenido. Timoteo no ha recibido únicamente una identidad de grupo o una relación afectiva con Pablo. Ha oído palabras sanas, ha conocido la conducta de un servidor y debe guardar un mensaje acerca de Jesucristo. Esa enseñanza permite evaluar las nuevas afirmaciones; no todo lo que se autodenomina desarrollo merece ser aceptado como una profundización del evangelio.

«Y de lo que estás convencido» añade una confianza que se ha formado al recibir esa enseñanza. La forma ἐπιστώθης (*epistṓthēs*) expresa haber sido llevado a la certeza o haber quedado persuadido. El valor de la convicción no procede de su intensidad emocional por sí sola. En el argumento de la carta, está relacionado con una verdad conocida mediante enseñanza fiable y confirmada por las Sagradas Escrituras.

«Sabiendo de quiénes lo aprendiste» ofrece una razón para esa permanencia. La expresión παρὰ τίνων (*parà tínōn*) está en plural: mira a las personas de quienes recibió formación. El contexto permite pensar en Pablo y, al considerar la infancia mencionada después, en la influencia de su madre y su abuela. El versículo no distribuye entre ellos cada contenido ni identifica expresamente a todos los posibles maestros.

Ese recuerdo personal no sustituye la autoridad de Dios por una adhesión ciega a los seres humanos. Timoteo conoce la fidelidad de quienes le enseñaron y el contenido al que lo dirigieron. El versículo siguiente hablará de las Escrituras que hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo. La confianza en un maestro sirve a la verdad que comunica; no le concede libertad para contradecirla.

El mandato pide una respuesta perseverante sostenida por la gracia. Timoteo debe seguir aprendiendo, practicar lo comprendido y transmitirlo a otros, con la ayuda del Espíritu Santo. Así evita tanto el cambio de fundamento por fascinación con el error como una repetición que ya no procura entender. Permanecer en lo recibido es conservar una relación viva con Jesucristo y con la palabra que conduce a él.

Guardar el mensaje con la ayuda del Espíritu

2 Timoteo 1:13–14 une el modelo de las palabras sanas con la fe y el amor en Cristo y la ayuda del Espíritu Santo. La fidelidad requiere conservar el contenido recibido mientras se vive bajo la gracia del Señor.

Una confianza que examina y se arraiga en Cristo

Hechos 17:10–12 muestra una recepción dispuesta que comprueba la enseñanza en las Escrituras. Colosenses 2:6–8 llama a caminar arraigados en Cristo y advierte contra el engaño que cautiva. La permanencia fiel puede recibir preguntas y crecer en comprensión sin abandonar al Salvador.

Aplicación editorial

Recuerda qué has aprendido de la Escritura y quiénes te han ayudado a comprenderla con fidelidad. Agradece su servicio y sigue comprobando toda enseñanza con la palabra de Dios. Permanece en Jesucristo mediante la fe, la obediencia y un aprendizaje humilde que acepta corrección.

15 y que desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, que pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

La Escritura da sabiduría para la salvación mediante la fe en Cristo

La formación recibida desde la infancia tiene una dirección decisiva. Las Sagradas Escrituras preparan para reconocer la salvación de Dios y recibirla por la fe en Jesucristo, no por el simple hecho de poseer conocimientos religiosos.

Explicación del versículo

«Y que desde la infancia conoces» añade otra razón para permanecer en lo aprendido. Timoteo no se enfrenta al engaño sin una historia de formación. La expresión ἀπὸ βρέφους (*apò bréphous*) remite a una etapa muy temprana de su vida. El texto reconoce el valor de esa enseñanza, aunque no fija una edad exacta ni describe cada momento en que aprendió.

La referencia a la infancia se relaciona naturalmente con la fe de su madre y de su abuela, recordada al comienzo de la carta. No es necesario inventar un programa educativo completo o afirmar que su padre se opusiera a toda instrucción. Pablo destaca una continuidad que ha preparado al discípulo para reconocer el evangelio y que merece ser conservada con gratitud.

Las «Sagradas Escrituras», ἱερὰ γράμματα (*hierà grámmata*), son los escritos santos que Timoteo podía conocer desde niño: las Escrituras de Israel. El pasaje no afirma que ya tuviera en su infancia una colección completa de los escritos del Nuevo Testamento. Reconoce que la revelación recibida por Israel posee una capacidad real de formar la comprensión y de orientar hacia la obra salvadora de Dios.

«Que pueden hacerte sabio» atribuye una eficacia a esa palabra. El verbo σοφίσαι (*sophísai*) significa dar sabiduría o instruir para comprender. En este contexto, la sabiduría no consiste en superar intelectualmente a un adversario. Ayuda a reconocer la condición humana delante de Dios, su promesa y la respuesta de fe que corresponde a su gracia. Esa es una alternativa al aprendizaje constante que nunca llega a la verdad.

La finalidad «para la salvación» impide separar la formación bíblica de la necesidad del Salvador. Se puede conocer personajes, palabras y acontecimientos sin haber recibido el bien hacia el cual señalan. La Escritura no es un conjunto de fórmulas para controlar a Dios ni un mérito acumulado por quien la estudia. Da testimonio de su acción y conduce a la esperanza que él ofrece.

«Mediante la fe en Cristo Jesús» determina cómo se recibe esa salvación. La confianza está dirigida a una persona, no a la capacidad de leer o memorizar. Jesucristo es el Mesías prometido, que murió y resucitó; en él la carta ha situado la vida, la gracia y la gloria eterna. Las Escrituras preparan para reconocerlo, pero no lo reemplazan como si fuera posible obtener la vida rechazando al Hijo del que dan testimonio.

Esta relación también orienta la lectura del Antiguo Testamento. Cristo permite comprender el cumplimiento de las promesas y el desarrollo del propósito de Dios. Eso no autoriza a convertir cada detalle en una alegoría inventada sobre Jesús ni a borrar los acontecimientos y destinatarios originales. La lectura fiel sigue lo que está escrito y reconoce las conexiones que el conjunto de las Escrituras sostiene.

La instrucción temprana es un don que debe conducir a una respuesta personal de fe. No convierte la salvación en una herencia automática ni deja sin esperanza a quien comenzó a aprender más tarde. El centro permanece en Cristo Jesús y en su gracia. Timoteo debe seguir recibiendo esa palabra para enseñar a otros con el mismo propósito: que conozcan al Salvador y aprendan a vivir en él.

Las Escrituras dan testimonio del Hijo

Juan 5:39–40 distingue entre investigar las Escrituras y venir a Jesús para recibir vida. El estudio cumple su dirección cuando conduce hacia aquel de quien dan testimonio, en vez de utilizarse para justificar su rechazo.

Comprender el cumplimiento en Cristo

Lucas 24:25–27 muestra al Resucitado explicando lo que las Escrituras dicen acerca de él. Lucas 24:44–47 une esa comprensión con su muerte, resurrección y el anuncio del arrepentimiento y del perdón. La sabiduría para la salvación tiene un contenido definido en el evangelio.

Aplicación editorial

Lee la Escritura buscando conocer a Dios y confiar en Jesucristo. Agradece lo que aprendiste desde pequeño o recibe con esperanza la oportunidad de comenzar ahora. Si enseñas a otros, ayúdalos a comprender el pasaje y a reconocer al Salvador, sin convertir el conocimiento bíblico en motivo de orgullo.

---

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia,

La palabra que procede de Dios forma para la verdad y la justicia

Pablo fundamenta la confianza en la Escritura en su origen divino y describe cómo debe obrar en la vida. Enseña, pone en evidencia el error, ayuda a rectificar e instruye para vivir de acuerdo con Dios.

Explicación del versículo

«Toda la Escritura» continúa el argumento acerca de los escritos santos que Timoteo conoce. La expresión πᾶσα γραφή (*pâsa graphḗ*) puede poner el acento en toda la Escritura como conjunto o en cada parte que pertenece a ella. No se refiere a cualquier escrito por el mero hecho de estar redactado. El contexto identifica la palabra sagrada que da sabiduría para la salvación mediante la fe en Cristo.

«Es inspirada por Dios» afirma algo acerca de la Escritura misma. El adjetivo θεόπνευστος (*theópneustos*) expresa su procedencia divina mediante la imagen del soplo de Dios. No significa solamente que un lector encuentre el texto estimulante ni que los autores hayan tenido emociones religiosas intensas. La autoridad de esa palabra se funda en Dios, de quien procede, y no en la reacción que produce en cada persona.

La afirmación tampoco exige imaginar que Dios anulara la humanidad de quienes escribieron. La Escritura contiene narración, poesía, cartas y distintos modos de comunicar. Reconocer su origen divino no vuelve irrelevantes sus palabras, sus circunstancias o sus géneros. Precisamente porque es palabra de Dios, el lector debe procurar entender lo que afirma en vez de atribuirle cualquier idea que desee defender.

«Y útil» une esa procedencia con una finalidad de formación. La Escritura no se entrega solo para que se haga una declaración correcta acerca de ella y después se la ignore. Debe orientar la comprensión y la conducta de Timoteo, de quienes enseñan y de quienes escuchan. Su utilidad responde al problema que atraviesa el capítulo: el engaño que cautiva y una apariencia de piedad que no transforma la vida.

«Para enseñar» señala la comunicación de la verdad. La comunidad necesita conocer a Dios, comprender su evangelio y aprender la vida que corresponde a Cristo. «Para reprender» añade que la palabra pone en evidencia aquello que no es verdadero o justo. La forma ἐλεγμόν (*elegmón*) describe una reprensión que descubre la falta. Su propósito no es proporcionar al maestro recursos para humillar, sino ayudar a reconocer lo que necesita cambiar.

«Para corregir» se dirige a la rectificación. El término ἐπανόρθωσιν (*epanórthōsin*) expresa poner de nuevo en orden o enderezar lo que está mal. No basta denunciar un error si no se procura ayudar a volver al camino verdadero. La Escritura confronta y también orienta una respuesta: arrepentirse, recibir la gracia del Salvador y aprender a obedecerlo.

«Para instruir en justicia» presenta una formación sostenida. La palabra παιδείαν (*paideían*) abarca educación y disciplina; aquí su dirección es una vida justa delante de Dios. No se limita a castigar una falta ni a adquirir información. Forma criterios, hábitos y respuestas que deben concordar con el carácter del Señor. El propósito final aparecerá enseguida: una persona preparada para toda buena obra.

Los cuatro usos mantienen unidos verdad y conducta. Timoteo no puede defender la inspiración y rechazar la corrección que la palabra le dirige a él mismo. Tampoco puede usarla para proponer una salvación por rendimiento moral: el versículo anterior ha fijado la fe en Cristo como medio de recibir la salvación. El Padre forma a los suyos mediante la palabra y el Espíritu Santo los guía hacia una obediencia que nace de la gracia del Hijo.

Exégesis del pasaje

La oración griega no expresa el verbo «es». La lectura de esta traducción entiende «inspirada por Dios» y «útil» como dos afirmaciones coordinadas acerca de la Escritura. También se ha propuesto entender «toda Escritura inspirada por Dios es además útil». La coordinación de los adjetivos y el argumento favorecen la primera lectura: Pablo fundamenta la utilidad de la Escritura en su origen, sin dividir aquí los escritos sagrados en partes inspiradas y no inspiradas.

Dios comunica y forma mediante su palabra

2 Pedro 1:19–21 relaciona la palabra profética con personas que hablaron de parte de Dios impulsadas por el Espíritu Santo. Lucas 1:1–4 muestra una escritura que incluye investigación cuidadosa y ordenada. Romanos 15:4–6 explica que lo escrito instruye, consuela y produce esperanza, orientando al pueblo a glorificar al Padre conforme a Cristo.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura con confianza en Dios y con disposición a comprenderla. Permite que enseñe, confronte y corrija también tus propias ideas y hábitos. Cuando la comuniques, busca formar para la verdad y la justicia en Cristo, con la paciencia y la mansedumbre que su palabra exige.

---

17 a fin de que el hombre de Dios esté plenamente capacitado, equipado para toda buena obra.

La Escritura prepara al servidor de Dios para hacer el bien

La inspiración y la utilidad de la Escritura conducen a una finalidad práctica. Dios forma mediante su palabra a quien le pertenece, para que pueda servir con fidelidad y esté equipado para las buenas obras que corresponden a la vida en Cristo.

Explicación del versículo

«A fin de que» introduce el propósito de la enseñanza, la reprensión, la corrección y la instrucción en justicia mencionadas antes. Pablo no termina el argumento con la posesión de un conocimiento religioso. La Escritura debe formar a una persona capaz de responder a Dios y hacer el bien. Su autoridad no queda honrada cuando se la defiende verbalmente y, al mismo tiempo, se evita la transformación que procura.

«El hombre de Dios» designa a quien le pertenece y está dedicado a su servicio. En la situación inmediata, Timoteo es el destinatario que necesita esta preparación para enseñar y perseverar. La palabra ἄνθρωπος (*ánthrōpos*) puede referirse al ser humano sin limitar por sí sola el principio a los varones. El contexto destaca al servidor encargado de enseñar, mientras la finalidad de formar para buenas obras alcanza también a quienes reciben su enseñanza.

«Esté plenamente capacitado» utiliza ἄρτιος (*ártios*), que comunica estar preparado o ser competente para lo requerido. El énfasis recae en una formación suficiente para servir fielmente. No declara que el lector llegue a saberlo todo ni que ya sea incapaz de equivocarse. El mismo Timoteo sigue recibiendo instrucción; su capacidad crece al permanecer bajo la palabra que puede corregirlo.

La expresión «equipado», ἐξηρτισμένος (*exērtisménos*), refuerza la idea de haber sido provisto para la tarea. Los recursos de esa preparación no son secretos reservados a una élite. Han sido descritos: la verdad se enseña, el error se reconoce, la conducta se rectifica y la justicia se aprende. La fidelidad

requiere recibir esa formación completa, en vez de escoger solo los usos de la Escritura que no cuestionan la propia vida.

«Para toda buena obra» extiende la finalidad más allá del momento de hablar. Timoteo necesita enseñar correctamente y también actuar con paciencia, amor y pureza. La comunidad formada por esa enseñanza debe aprender a cuidar, compartir, decir la verdad y cumplir sus responsabilidades. La amplitud de la frase no promete que cada creyente tenga idénticas capacidades o el mismo encargo, sino que su vida quede disponible para el bien que corresponde al Señor.

Las buenas obras no cambian el fundamento de la salvación que acaba de explicarse. Las Escrituras hacen sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús; después se habla de una vida preparada para obrar. La gracia del Salvador produce servicio y obediencia, no una deuda que Dios deba pagar por el rendimiento humano. Cristo permanece como el único Salvador, incluso cuando su palabra forma servidores capaces de ayudar a otros.

La finalidad también prepara el encargo que viene a continuación. Ante Dios y Cristo Jesús, Timoteo deberá predicar, corregir y exhortar con paciencia. La preparación no se recibe para retirarse de las necesidades de las personas ni para exhibir superioridad frente a quienes aprenden. El Padre provee su palabra y el Espíritu Santo guía en la verdad para una vida que sirve bajo la gracia y la autoridad del Hijo.

El mismo propósito en la imagen del utensilio

2 Timoteo 2:20–22 relaciona la limpieza de vida con ser útil al Amo y estar preparado para toda buena obra. El conocimiento bíblico, la santidad y el servicio no son tareas independientes que puedan separarse sin afectar la fidelidad al Señor.

La gracia crea una vida orientada al bien

Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia mediante la fe y presenta las buenas obras como finalidad de la nueva creación en Cristo. 1 Timoteo 6:11–12 llama a Timoteo, hombre de Dios, a buscar justicia, fe, amor y perseverancia. La preparación tiene una expresión concreta en el carácter y las decisiones.

Aplicación editorial

Al terminar de estudiar un pasaje, considera qué verdad debes recibir, qué error necesitas abandonar y qué bien puedes hacer. Ora por la ayuda del Espíritu Santo y practica una obediencia concreta a Jesucristo. Usa lo que aprendes para servir, con la humildad de quien sigue necesitando la gracia y la corrección del Señor.

Capítulo 4

El encargo de anunciar la palabra con paciencia

---

1 Ante Dios y Cristo Jesús, quien ha de juzgar a vivos y muertos, y por su manifestación y por su reino, te encargo solemnemente:

El encargo de enseñar se recibe ante Cristo, el juez y Rey

La formación mediante la Escritura conduce a un encargo solemne. Timoteo debe comunicar la palabra bajo la presencia de Dios y de Jesucristo, consciente de la autoridad del Señor y de la esperanza de su manifestación.

Explicación del versículo

El comienzo del capítulo no interrumpe el argumento acerca de la Escritura. Pablo ha explicado que la palabra inspirada forma para enseñar, corregir e instruir en justicia. Ahora encarga a Timoteo ejercer

precisamente ese servicio. La preparación no termina en una posesión privada de conocimiento: debe convertirse en un anuncio fiel que alcance a otras personas.

«Te encargo solemnemente» traduce διαμαρτύρομαι (*diamartýromai*), una expresión de testimonio o exhortación seria. No se comunica una preferencia que pueda cambiarse según lo que resulte más popular. Pablo llama al discípulo a reconocer la gravedad del encargo recibido. La solemnidad se entiende por la verdad que debe transmitir y por las personas a quienes servirá.

«Ante Dios y Cristo Jesús» sitúa la responsabilidad bajo una presencia que supera la opinión de los oyentes. El Padre y el Hijo no quedan confundidos entre sí, y Jesucristo aparece asociado a la autoridad divina ante la cual se formula el encargo. Timoteo no actúa como dueño del mensaje: sirve delante del Señor, que conoce tanto lo que dice como la manera y la intención con que lo comunica.

La descripción «quien ha de juzgar a vivos y muertos» se refiere a Cristo Jesús. Su autoridad no termina donde acaba la vida presente ni se limita a un grupo de responsables religiosos. Todos comparecen bajo su juicio. La muerte de Pablo no pondrá fin a esa autoridad, y la ausencia del apóstol no dejará a Timoteo sin un Señor ante quien responder.

Este juicio debe escucharse junto al evangelio que la carta proclama. Jesucristo es el Salvador que venció la muerte y en quien se recibe salvación por gracia mediante la fe. Su misericordia no vuelve indiferente la fidelidad del servidor, y su juicio no convierte la salvación en una compra por desempeño. El mismo Señor que salva tiene autoridad para examinar la vida de quienes lo confiesan y de quienes lo rechazan.

«Por su manifestación y por su reino» añade el horizonte con el que se formula la exhortación. La palabra ἐπιφάνειαν (*epipháneian*), «manifestación», mira aquí a la venida esperada de Cristo. En otro lugar de la carta se habló de su aparición histórica como Salvador; aquí el contexto del juicio y de la esperanza final dirige hacia su manifestación futura. El reino pertenece al mismo Cristo ante quien Timoteo debe ejercer el ministerio.

La referencia al reino cambia la medida del servicio. El éxito no puede definirse solo por la aceptación inmediata, porque el anuncio se realiza bajo la autoridad de un Rey cuya victoria tendrá plena manifestación. Esa esperanza anima a perseverar y también impide tratar a los oyentes como una posesión personal. El ministro responde ante Cristo por cómo comunica su palabra y cómo cuida a quienes la escuchan.

Exégesis del pasaje

La frase «por su manifestación y por su reino» refuerza la exhortación mediante realidades solemnes que Pablo invoca. En esta lectura, no ofrece una fórmula para fechar el juicio ni organiza por sí sola todos los acontecimientos finales. Explica el peso y la dirección del encargo: Timoteo debe anunciar con la venida y el señorío de Cristo ante su mirada.

El Resucitado es juez y concede perdón

Hechos 10:39–43 une la muerte y resurrección de Jesús, su designación como juez de vivos y muertos y el perdón que recibe quien cree en él. Juan 5:22–29 relaciona el juicio confiado al Hijo con la vida que comunica y la resurrección futura. 2 Corintios 5:9–10 orienta la conducta hacia agradarle.

Aplicación editorial

Cuando comuniques la Escritura, recuerda ante quién respondes y a quién deben mirar tus oyentes. Procura la fidelidad a Jesucristo por encima de la aprobación inmediata. Recibe su gracia para servir con seriedad y esperanza, sin atribuirte el lugar del juez ni convertir a las personas en seguidores de tu propia autoridad.

---

[2] predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; corrige, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza.

Anunciar la palabra exige perseverancia, paciencia y enseñanza

Pablo concreta el encargo mediante varios mandatos. Timoteo debe comunicar la verdad recibida con constancia, corregir lo necesario y alentar a las personas, manteniendo en todo una paciencia que enseñe.

Explicación del versículo

«Predica la palabra» identifica la tarea principal y su contenido. El mandato κήρυξον (*kḗryxon*) pide proclamar como un heraldo que transmite un mensaje recibido. Timoteo no está llamado a producir una verdad privada para satisfacer los deseos de su público. Debe anunciar el evangelio de Jesucristo y la enseñanza de la Escritura que forma para la salvación y la vida justa.

La palabra debe ocupar el centro, aunque el servidor utilice explicaciones y ejemplos para hacerla comprender. La autoridad del anuncio no procede de la seguridad del expositor ni de que una historia resulte emotiva. Depende de comunicar fielmente lo que Dios ha dicho. El encargo continúa el llamado a manejar correctamente la palabra de la verdad y a permanecer en la enseñanza recibida.

«Insiste a tiempo y fuera de tiempo» reclama disposición y perseverancia. Las expresiones εὐκαίρως ἀκαίρως (*eukaírōs akaírōs*) contraponen circunstancias favorables y desfavorables. Timoteo no debe servir solo cuando le resulte cómodo o cuando encuentre aceptación inmediata. La resistencia que se anuncia en los versículos siguientes hará especialmente necesaria esa constancia.

La exhortación no autoriza a imponer una conversación mediante hostilidad o a ignorar deliberadamente a la persona que escucha. La misma oración exige paciencia y el capítulo anterior exige amabilidad. La firmeza del contenido y la perseverancia del servidor deben expresarse de una manera que sirva al bien del oyente. Anunciar fielmente no es convertir cada situación en una pelea.

«Corrige» pide poner de manifiesto el error y ayudar a reconocerlo. «Reprende» añade la advertencia seria que el pecado puede requerir. Pablo no reduce el ministerio a confirmar todo lo que los oyentes desean creer. Cuando una enseñanza trastorna la fe o una conducta contradice al Señor, la verdad debe decirse con claridad. El silencio que protege una falsedad no es la paciencia que aquí se manda.

«Exhorta» traduce παρακάλεσον (*parakáleson*), que puede incluir animar, alentar y llamar a una respuesta. El servicio no consiste únicamente en señalar faltas. Las personas necesitan ser fortalecidas para confiar en Cristo, recibir su gracia y practicar lo aprendido. Los distintos mandatos responden a necesidades reales; no establecen un procedimiento rígido que deba repetirse de la misma manera en cada conversación.

«Con toda paciencia y enseñanza» define el modo del conjunto. La paciencia permite perseverar con las personas sin descargar sobre ellas la frustración del maestro. La enseñanza proporciona contenido y fundamento, de manera que puedan comprender por qué deben creer o cambiar. Una reprensión sin verdad explicada puede quedarse en presión, y una explicación sin paciencia puede ser contradicha por el trato que la acompaña.

La gracia de Jesucristo sostiene ese servicio. Timoteo no puede producir arrepentimiento por su propia fuerza, pero sí debe comunicar la palabra y actuar conforme a ella. El Señor que juzgará es también el Salvador al que conduce el anuncio. Por eso la corrección y el aliento deben ayudar a los oyentes a depender de él, en vez de vivir buscando únicamente la aprobación del predicador.

La corrección conserva una finalidad de restauración

2 Timoteo 2:24–26 exige enseñar y corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento y conocimiento de la verdad. Ese encargo define la paciencia con que debe cumplirse también este mandato solemne.

Verdad comunicada con afecto y dedicación

Hechos 20:20–21 recuerda una enseñanza provechosa realizada públicamente y por las casas, centrada en arrepentimiento y fe en Jesús. 1 Tesalonicenses 2:7–12 une el anuncio con afecto, entrega y exhortación personal. La fidelidad a la palabra y el cuidado de los oyentes pertenecen al mismo servicio.

Aplicación editorial

Prepara con cuidado la verdad que debes comunicar y no la abandones porque encuentre resistencia. Distingue si la persona necesita aclaración, advertencia o aliento, y responde con paciencia. Procura que cada corrección ayude a comprender la Escritura y a confiar y obedecer a Jesucristo.

---

3 Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana enseñanza, sino que, con comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos,

Los deseos del oyente pueden elegir un mensaje que los confirme

Pablo explica por qué la constancia y la paciencia serán necesarias. Algunos no querrán soportar la enseñanza sana y buscarán maestros que respondan a sus deseos, en vez de permitir que la verdad los forme.

Explicación del versículo

«Porque vendrá un tiempo» ofrece la razón del encargo anterior. Timoteo necesita predicar, corregir y alentar con paciencia porque no puede suponer que todos recibirán de buena gana lo que necesitan oír. La dificultad no procede únicamente de maestros que ofrecen falsedad. También existe una disposición de los oyentes que busca activamente un mensaje distinto.

«No soportarán la sana enseñanza» describe una negativa a tolerarla. La expresión ὑγιαινούσης διδασκαλίας (*hygiainoúsēs didaskalías*) emplea la imagen de la salud para una enseñanza que conserva la verdad y produce piedad. No se define por resultar siempre agradable. La palabra que da consuelo también puede mostrar pecado, corregir una convicción y exigir una respuesta que el oyente preferiría evitar.

La negativa es importante porque impide confundir rechazo con falsedad. Una enseñanza no deja de ser verdadera porque algunas personas no quieran escucharla. A la vez, el desagrado de los oyentes tampoco convierte automáticamente en sana toda afirmación severa de un maestro. El criterio permanece en el evangelio recibido y en la Escritura, no en la cantidad de aceptación o de oposición que el mensaje provoca.

«Conforme a sus propios deseos» identifica la medida con que seleccionan lo que recibirán. En vez de someter los deseos a la verdad, procuran que la enseñanza se adapte a ellos. Así, algo puede parecer convincente porque confirma una ambición, elimina una responsabilidad o promete una satisfacción. El problema no es tener preguntas, sino decidir de antemano qué respuesta se aceptará sin permitir una corrección real.

«Acumularán para sí maestros» muestra una búsqueda activa de respaldo. La pluralidad no garantiza fidelidad: muchos expositores pueden coincidir en decir lo que un público desea. Tampoco se condena aprender de varias personas. La expresión denuncia que los maestros se reúnan al servicio de un criterio equivocado, de modo que la abundancia de voces sustituya el examen de la verdad.

La «comezón de oír», κνηθόμενοι τὴν ἀκοήν (*knēthómenoi tḕn akoḗn*), es una imagen de un oído que busca satisfacción. No diagnostica una enfermedad ni reduce toda curiosidad a pecado. En la frase, el interés por escuchar está gobernado por los deseos que acaban de mencionarse. Se quiere una palabra que agrade o estimule sin tener que recibir la formación que la Escritura ofrece.

La advertencia alcanza al maestro y al oyente. Timoteo no debe alterar el mensaje para conservar aceptación, y quienes escuchan no deben utilizar su libertad de elección para huir del Señor. Jesucristo es el Salvador al que el evangelio conduce; su gracia ofrece perdón y también enseña a obedecer. La paciencia pastoral busca que las personas reciban ese bien, aun cuando primero resistan una verdad que necesitan.

La enseñanza sana corresponde a Jesucristo

1 Timoteo 6:3–5 relaciona las sanas palabras del Señor Jesús con la piedad y contrapone el orgullo, las disputas y la ganancia egoísta. La salud de la enseñanza se reconoce por su fidelidad a Cristo y por la vida hacia la cual orienta.

Una palabra difícil puede seguir siendo palabra de vida

Juan 6:60–69 muestra a oyentes que retroceden ante la enseñanza de Jesús y a Pedro reconociendo que él tiene palabras de vida eterna. La fidelidad no exige fingir que todo es fácil de comprender; exige acudir al Señor en vez de reemplazarlo por una voz más conveniente.

Aplicación editorial

Examina por qué eliges lo que escuchas. Recibe el consuelo y permite también la corrección que la Escritura te dirige. Si enseñas, no cambies el evangelio para asegurar aprobación; explica con paciencia y procura que tus oyentes conozcan y obedezcan a Jesucristo.

---

[4] y apartarán el oído de la verdad para volverse a las fábulas.

Apartarse de la verdad abre el camino a una enseñanza sin fundamento

El rechazo de la enseñanza sana produce un cambio de dirección. Quienes buscaban una palabra a medida de sus deseos dejan de escuchar la verdad y se orientan hacia relatos que la reemplazan.

Explicación del versículo

«Y apartarán el oído» continúa la decisión de los oyentes descritos anteriormente. No se trata simplemente de haber recibido una información incompleta. Existe una orientación de la escucha: se deja de prestar atención a aquello que podría corregir los deseos. La responsabilidad de los maestros engañosos no borra la de quienes prefieren su mensaje porque les evita recibir la verdad.

La primera dirección se expresa «de la verdad». En esta carta, la verdad está relacionada con el evangelio de Jesucristo, la resurrección y la enseñanza que Timoteo debe conservar. No designa cualquier opinión que un expositor considere indiscutible por ser suya. El maestro también debe someterse a esa verdad y comunicarla con la rectitud que se le ha exigido.

La segunda dirección es «para volverse a las fábulas». La construcción contrapone lo que se abandona con aquello hacia lo cual se camina. No se deja un espacio neutral: el mensaje rechazado es sustituido por algo que satisface de otra manera. Esa relación ayuda a comprender por qué la simple cantidad de enseñanza recibida no garantiza crecimiento en la fe.

La palabra μύθους (*mýthous*) se refiere aquí a relatos o especulaciones que ocupan indebidamente el lugar de la verdad revelada. Las cartas a Timoteo y a Tito relacionan ese lenguaje con enseñanzas que desvían y producen controversias. El pasaje no identifica una colección completa de esos relatos ni permite atribuir a cada oyente las mismas afirmaciones particulares.

El contraste tampoco condena toda narración imaginativa como forma literaria. Una parábola puede enseñar una verdad sin presentarse como la crónica de un acontecimiento. Lo que Pablo rechaza es que historias y especulaciones sin fundamento sustituyan el evangelio y reclamen autoridad para gobernar la fe. Del mismo modo, la advertencia acerca de genealogías interminables no convierte las genealogías de la Escritura en un error que deba desecharse.

La forma ἐκτραπήσονται (*ektrapḗsontai*), «se volverán» o «serán desviados», muestra el resultado de esa orientación. La influencia de otros y la elección de lo que se desea oír pueden reforzarse mutuamente. La carta no invita a explicar cada detalle psicológico del proceso, sino a reconocer el peligro de apartarse de una palabra verdadera para recibir algo que no puede conducir al mismo fin.

La respuesta de Timoteo debe seguir siendo positiva: anunciar la palabra, enseñar y corregir con paciencia. No basta ridiculizar los relatos ajenos si no se ayuda a comprender la verdad que ha sido desplazada. Jesucristo resucitado permanece como el centro de esa verdad y el fundamento de la salvación. Volver a la Escritura significa recibir su testimonio y reorientar la confianza y la conducta hacia el Señor.

Las especulaciones se distinguen de la formación en fe y amor

1 Timoteo 1:3–7 contrapone mitos y genealogías interminables con la administración de Dios por la fe y con el amor que nace de un corazón puro. La advertencia no deja al lector sin un contenido positivo que aprender y practicar.

Guardar la verdad con la ayuda del Espíritu

Tito 1:13–14 pide corregir para estar sanos en la fe y no seguir mandamientos humanos que se apartan de la verdad. 2 Timoteo 1:13–14 llama a conservar las palabras sanas en Cristo y a guardar el depósito por medio del Espíritu Santo. La firmeza requiere dependencia del Señor y atención a lo recibido.

Aplicación editorial

Comprueba si una historia que orienta tus creencias tiene fundamento en la Escritura o solo confirma lo que deseas. Deja de darle autoridad cuando desplace la verdad de Cristo. Recibe la palabra con humildad y, al ayudar a otros, ofrece una explicación fiel en vez de limitarte a burlarte de lo que han creído.

---

5 Pero tú, sé sobrio en todo, soporta las dificultades, haz la obra de un evangelista y cumple tu ministerio.

Cumplir el ministerio con lucidez, perseverancia y anuncio del evangelio

La respuesta de Timoteo debe distinguirse de la búsqueda de mensajes que solo complacen. Pablo lo llama a conservar el juicio, soportar las dificultades y realizar plenamente el servicio recibido del Señor.

Explicación del versículo

«Pero tú» vuelve a situar a Timoteo ante una responsabilidad que no puede delegar en las preferencias de los oyentes. Si algunos se apartan de la enseñanza sana, él no debe imitar esa dirección para conservar su atención. La fidelidad del ministro se decide en relación con Jesucristo y su palabra, aun cuando el ambiente invite a buscar aceptación mediante otro mensaje.

«Sé sobrio en todo» traduce νῆφε (*nêphe*), que pide mantenerse sobrio y ejercer un juicio vigilante. En este contexto, la exhortación no acusa a Timoteo de embriaguez. Lo llama a no dejarse gobernar por la fascinación del error, el entusiasmo sin discernimiento o la reacción impulsiva ante el rechazo. La claridad que necesita debe orientar tanto su enseñanza como su manera de responder.

«En todo» extiende esa disposición al conjunto del servicio. Timoteo necesita juicio cuando habla y cuando escucha, cuando encuentra aceptación y cuando enfrenta resistencia. La sobriedad no equivale a una frialdad incapaz de amar. Permite que el afecto y el celo estén gobernados por la verdad, en vez de convertir una emoción intensa en autoridad suficiente para decidir.

«Soporta las dificultades» retoma el costo que la carta ha asociado con el evangelio. Timoteo no puede prometerse una labor sin cansancio, oposición o dolor. Debe perseverar en la gracia de Cristo sin hacer de cada dificultad una razón para abandonar. El mandato tampoco lo obliga a provocar sufrimiento ni a rechazar ayuda; Pablo mismo pide compañía y recursos en este capítulo.

«Haz la obra de un evangelista» conserva el anuncio de la buena noticia en el centro de su tarea. El término εὐαγγελιστοῦ (*euangelistoû*) se refiere a quien anuncia el evangelio. La formación y el cuidado de la comunidad no deben desplazar la proclamación de Jesucristo como Salvador. El versículo no define un formato único de reunión ni reduce el evangelio a una llamada breve sin enseñanza posterior.

«Cumple tu ministerio» reúne la dirección de los mandatos. La forma πληροφόρησον (*plērophórēson*) expresa realizar plenamente o llevar a cumplimiento. Timoteo debe atender al encargo entero, sin escoger solo lo que resulte agradable. La plenitud del servicio no se mide por controlar la respuesta de cada oyente o acumular tareas ilimitadas, sino por cumplir fielmente lo que corresponde al Señor y al bien de las personas.

El siguiente versículo explicará la urgencia mediante la cercanía de la partida de Pablo. La continuidad del evangelio requiere que otros sirvan con responsabilidad cuando un mensajero llega al final de su vida. Timoteo no debe intentar reemplazar al Salvador ni sostenerlo todo con su propia fuerza. La gracia que está en Cristo y la ayuda del Espíritu Santo le permiten permanecer lúcido, perseverar y comunicar la palabra que sigue actuando más allá de sus servidores.

El anuncio y la formación pertenecen al servicio de Cristo

Hechos 21:8–9 reconoce a Felipe como evangelista. Efesios 4:11–16 presenta distintos servidores dados por Cristo para capacitar y edificar al cuerpo. El anuncio de la buena noticia y la formación en la verdad responden a la misma obra del Señor.

Completar una carrera al servicio de la gracia

Hechos 20:22–24 muestra a Pablo dispuesto a terminar el ministerio recibido de Jesús aun ante cadenas y aflicciones. Su propósito no era demostrar superioridad mediante el dolor, sino dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Revisa qué responsabilidad has comenzado a descuidar por cansancio o por buscar aprobación. Pide al Señor claridad y fortaleza, recibe la ayuda necesaria y cumple con fidelidad lo que te corresponde. Mantén a Jesucristo y su evangelio en el centro de tu servicio, sin medirlo únicamente por resultados inmediatos.

La esperanza de Pablo ante su partida

---

6 Porque yo ya estoy siendo derramado como una ofrenda, y ha llegado el tiempo de mi partida.

La cercanía de la muerte se contempla como una entrega al Señor

Pablo explica la urgencia de su encargo a Timoteo. Reconoce que su propia vida se acerca al final y la presenta como una ofrenda, bajo la esperanza del Salvador que venció la muerte.

Explicación del versículo

«Porque yo» establece una relación con el mandato de cumplir el ministerio. Timoteo debe perseverar mientras Pablo contempla cercana su partida. La continuidad del evangelio no puede depender de que el apóstol permanezca indefinidamente junto a él. El mensaje necesita seguir siendo anunciado y enseñado por servidores fieles que han recibido el encargo de transmitirlo.

«Ya estoy siendo derramado como una ofrenda» utiliza σπένδομαι (*spéndomai*), una forma asociada con la libación: una ofrenda líquida derramada. El lenguaje presenta la vida entregada a Dios con la cercanía de la muerte ante la mirada. No describe un rito que Timoteo deba realizar sobre Pablo ni convierte su sangre en un nuevo medio de perdón.

En las ofrendas bíblicas, la libación podía acompañar otros sacrificios. Esa imagen permite expresar una dedicación que llega hasta el extremo de perder la vida. Pablo no afirma que su sufrimiento complete una insuficiencia en la obra de Jesucristo. La carta ya ha fundado la salvación en la gracia del único Salvador; la entrega del servidor responde a esa gracia y sirve a su evangelio.

El «ya» reconoce que el final esperado afecta su situación presente. No debe entenderse como una crónica de su muerte ya ocurrida, pues sigue escribiendo y pide que Timoteo venga. Tampoco se proporciona aquí

una sentencia con fecha, lugar exacto de ejecución o descripción del modo en que morirá. La certeza pastoral es que Pablo percibe cercana su partida y prepara a otro para continuar.

La segunda imagen, «el tiempo de mi partida», utiliza ἀναλύσεως (*analýseōs*), «partida» o «salida». El contexto de la ofrenda y la carrera acabada muestra que se refiere a la muerte, no a un cambio ordinario de ciudad. Su vida presente tiene un límite que reconoce delante del Señor. La palabra no exige reconstruir una escena particular de viaje para comprender esa esperanza.

«Ha llegado» expresa la proximidad del momento. Pablo no utiliza la esperanza para negar la gravedad de la situación ni para asegurar que volverá a escapar físicamente de toda amenaza. Mira hacia el juez justo y hacia el reino celestial, que aparecerán en los versículos siguientes. Jesucristo resucitado le permite enfrentar la muerte sin concederle autoridad para cancelar la vida prometida.

La entrega tampoco elimina sus afectos y necesidades. En el mismo capítulo pedirá ver a Timoteo y recibir una capa y sus libros. Desear compañía no contradice la confianza en Cristo, y aceptar que la vida termina no vuelve innecesario el cuidado. El testimonio de Pablo une esperanza eterna y atención a la realidad humana, sin despreciar una por causa de la otra.

La imagen de la ofrenda tiene un trasfondo de dedicación

Números 15:3–5 muestra la libación de vino dentro de las ofrendas de Israel. Filipenses 2:14–18 emplea la misma imagen para la entrega de Pablo en relación con el servicio de la fe. El lenguaje expresa dedicación a Dios, sin atribuir al servidor la obra redentora del Salvador.

Partir y estar con Cristo

Filipenses 1:20–26 une el deseo de que Cristo sea engrandecido por la vida o la muerte con la esperanza de partir y estar con él. Mientras permanece, el servidor procura el bien de otros. La esperanza no convierte la vida presente en algo que deba despreciarse.

Aplicación editorial

Presenta tu vida al Señor con gratitud por la salvación recibida en Cristo. Sirve con fidelidad en el tiempo que tienes y ayuda a otros a continuar lo que han aprendido. Ante la fragilidad o la muerte, busca su consuelo y recibe el cuidado de los hermanos, con la esperanza puesta en el Salvador resucitado.

---

[7] He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Al final de la carrera, Pablo reconoce que ha conservado la fe

La cercanía de la partida lleva a Pablo a mirar su trayectoria. Resume su vida de servicio mediante una lucha sostenida, una carrera que llega al término y una fe que ha guardado por la gracia del Señor.

Explicación del versículo

Las tres afirmaciones continúan la imagen de la partida cercana. Pablo no ofrece un balance de riqueza, influencia o comodidad, sino de fidelidad al encargo. El final de su vida no se interpreta únicamente por la condición de preso. Puede estar humanamente limitado y reconocer, a la vez, que la labor recibida ha sido sostenida hasta su término.

«He peleado la buena batalla» utiliza el lenguaje del esfuerzo y de la lucha. La expresión τὸν καλὸν ἀγῶνα (*tòn kalòn agôna*) puede evocar una competición o un combate atlético. El adjetivo «buena» caracteriza una lucha que merece ser sostenida. No se glorifica la agresividad ni se autoriza violencia contra quienes no creen; la misma carta ha exigido que el servidor del Señor no sea contencioso.

La fidelidad de Pablo ha incluido resistencia al error, perseverancia bajo persecución y servicio al bien de otros. Su afirmación no equivale a decir que ganó toda discusión o consiguió que todos aceptaran su

mensaje. El carácter bueno de la lucha se reconoce por su relación con Jesucristo y con el evangelio, no por imponerse personalmente sobre cada adversario.

«He acabado la carrera» presenta una tarea que tiene una meta. El verbo τετέλεκα (*tetéleka*), «he terminado», contempla su recorrido como llegado al final ante la partida anunciada. Pablo todavía escribe, pide compañía y piensa en la continuidad del servicio. No afirma haber dejado de tener responsabilidad; reconoce que el trayecto de su vida se cierra y mira hacia el Señor que lo recibirá.

«He guardado la fe» expresa lo que ha conservado a través de esa trayectoria. La forma τετήρηκα (*tetḗrēka*) comunica haber cuidado o mantenido. En la carta, la fe incluye confiar en Cristo y conservar la verdad del evangelio que se le ha confiado. No basta haber comenzado con fervor si después se cambia el fundamento. La perseverancia se muestra en seguir perteneciendo al Salvador y no abandonar su mensaje.

La afirmación de fidelidad no es una declaración de haber vivido sin pecado ni de haber adquirido salvación por una capacidad independiente. Pablo ha reconocido su necesidad de misericordia y ha atribuido su servicio a la gracia de Dios. La lucha real y la acción de la gracia no se excluyen: el Señor fortalece al servidor para que este responda y persevere. Reconocer el bien que su gracia ha producido no convierte al apóstol en su propio salvador.

Para Timoteo, este balance da forma al mandato de cumplir su ministerio. El valor de una vida no se agota en una impresión brillante al comienzo ni en una aprobación pública al final. Se trata de guardar la fe en el recorrido recibido, con la paciencia y el amor que corresponden a Cristo. La mirada hacia la carrera concluida abre inmediatamente la esperanza de la corona que dará el juez justo.

Un esfuerzo sostenido por la gracia

1 Corintios 15:9–11 une el reconocimiento de la indignidad pasada de Pablo con su trabajo real y la gracia que actuó con él. 1 Timoteo 1:12–17 identifica a Cristo como quien lo fortaleció y lo recibió con misericordia. La fidelidad no borra esa dependencia.

Correr con la mirada puesta en Jesús

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia, atendiendo a Jesús y a su respuesta ante la hostilidad. El fundamento del recorrido cristiano permanece en el Señor que soportó la cruz y está a la derecha de Dios.

Aplicación editorial

Considera cómo estás recorriendo la responsabilidad que el Señor te ha confiado. Pide su gracia para perseverar, corrige lo que necesites y guarda la fe en Jesucristo. Procura una fidelidad que dure, sin reducir tu esperanza al reconocimiento que hoy obtengas.

---

[8] Ahora me está reservada la corona de justicia, que el Señor, el juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su manifestación.

La esperanza final descansa en el Señor, el juez justo

La carrera que termina no desemboca en una esperanza vacía. Pablo espera la corona del Señor y extiende esa confianza a todos los que aman la manifestación de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Ahora me está reservada» dirige la mirada desde la fidelidad del recorrido hacia lo que todavía se espera. La forma ἀπόκειται (*apókeitai*) expresa que algo está guardado o reservado. La esperanza no depende de que Pablo pueda obtener reconocimiento de quienes lo tienen preso. El Señor conoce su vida y el bien que su gracia ha formado en ella.

La «corona de justicia» continúa la imagen del premio de quien ha completado una competición. La palabra στέφανος (*stéphanos*) designa esa corona de reconocimiento. El texto no describe su material ni

proporciona un catálogo de objetos que permitan medir la gloria futura. La imagen proclama una recompensa verdadera relacionada con la justicia y con la aprobación del Señor.

La expresión «de justicia» debe escucharse junto a «el juez justo». Quien concede la corona no se equivoca al valorar la fidelidad y no actúa por favoritismo humano. La vida del prisionero puede aparecer humillada ante otros, pero no queda oculta para Cristo. Su justicia reconoce la verdad de lo vivido y da a los suyos el bien que ha prometido.

«Me dará en aquel día» mantiene una esperanza futura. El Señor mencionado es Jesucristo, cuya autoridad para juzgar vivos y muertos abrió el encargo de este capítulo. El día no se presenta como una fecha que Pablo pueda calcular ni como una garantía de liberación inmediata de la prisión. Es el horizonte definitivo en que la presencia y el juicio de Cristo manifestarán su autoridad.

La confianza no cambia la salvación por gracia en un salario que el ser humano produzca sin Cristo. La carta ha dicho que Dios salva conforme a su propósito y gracia, no conforme a nuestras obras. El Señor es fiel a sus promesas y reconoce la perseverancia de los suyos. Su recompensa hace valioso el servicio, sin sustituir al Salvador por el mérito de quien sirve.

«Y no solo a mí» impide convertir esa esperanza en un privilegio exclusivo del apóstol. La corona no pertenece a una competición en que la victoria de uno excluya necesariamente a los demás. Pablo mira hacia una comunión de personas que aman al mismo Señor. La diferencia de encargos o de visibilidad no deja fuera al creyente cuyo servicio fiel ha pasado inadvertido.

«Todos los que aman su manifestación» describe una relación de afecto y esperanza hacia Cristo. No basta interesarse por acontecimientos futuros o defender un cálculo sobre su llegada. Amar su manifestación es desear al Señor y vivir bajo la expectativa de encontrarse con él. Esa esperanza orienta hacia una fidelidad presente, sostenida por la gracia, en vez de servir como excusa para descuidar el amor y la obediencia.

La corona se relaciona con el amor al Señor

Santiago 1:12 vincula perseverar en la prueba con la corona de vida prometida a quienes lo aman. 1 Pedro 5:1–4 relaciona el cuidado fiel del rebaño con la manifestación del Pastor supremo. La esperanza futura anima un servicio que no busca dominar a las personas.

Esperar a Cristo transforma la vida presente

1 Juan 3:1–3 funda la identidad de los creyentes en el amor del Padre y relaciona la manifestación futura de Cristo con una esperanza que lleva a purificarse. Desear verlo no significa abandonar la responsabilidad actual, sino vivir orientados hacia él.

Aplicación editorial

Espera a Jesucristo con amor y deja que su juicio justo oriente tus prioridades. Si tu fidelidad pasa inadvertida, confía en que él conoce tu vida. Persevera por su gracia, sirve sin buscar dominio y procura que la esperanza de verlo se exprese hoy en amor y obediencia.

Instrucciones personales

---

9 Procura venir pronto a verme,

La esperanza en Cristo no elimina la necesidad de compañía

Después de expresar su confianza ante la muerte, Pablo pide a Timoteo que venga pronto. La firmeza espiritual y el deseo de recibir cuidado fraterno aparecen unidos en una petición personal y concreta.

Explicación del versículo

«Procura» introduce una petición que requiere decisión y esfuerzo. El mandato σπούδασον (*spoúdason*) expresa diligencia: Pablo desea que Timoteo dé importancia real al encuentro. No le está encargando

únicamente conservar un recuerdo afectuoso o mantener una intención que nunca se convierta en acción. La presencia del hermano puede ser un servicio necesario en la situación que atraviesa.

La frase «venir pronto» añade urgencia. La palabra ταχέως (*tachéōs*) significa con prontitud, sin proporcionar un número de días ni un itinerario. La cercanía de la partida anunciada antes y la petición posterior de llegar antes del invierno dan peso a esa urgencia. El tiempo disponible para acompañar no debe darse por ilimitado.

«A verme» dirige la petición hacia la persona de Pablo. Ha confiado en que el Señor le dará la corona de justicia, pero no utiliza esa esperanza para negar sus afectos. Al comienzo de la carta ya había expresado el deseo de ver a Timoteo y recordar sus lágrimas. El apóstol que forma a otros y persevera bajo pruebas sigue necesitando recibir cercanía y consuelo.

El versículo siguiente explicará parte de la situación mediante las partidas de varios colaboradores. Una de ellas será descrita como abandono; otras se mencionan sin ese reproche. Esa distinción impide convertir la necesidad de compañía en una acusación indiscriminada contra todos los ausentes. Pablo pide una respuesta concreta de Timoteo, no formula aquí un juicio sobre cada relación que ha tenido.

La relación de ambos se ha desarrollado en el servicio del evangelio. Timoteo es llamado hijo amado y reconocido en otros pasajes como un colaborador que se preocupa sinceramente por los creyentes. Su llegada tendría, por tanto, un valor que supera una obligación formal. La vida compartida en Cristo ha formado un afecto y una confianza que pueden sostener también el momento de fragilidad.

La petición muestra una manera de recibir la gracia del Señor a través de las personas. Confesar que Cristo estuvo al lado de Pablo cuando otros no lo hicieron no vuelve inútil la compañía humana. El Salvador reúne un pueblo cuyos miembros deben cuidarse. Pedir ayuda con claridad y responder a ella con amor pertenecen a esa comunión, sin que el hermano ocupe el lugar de Dios.

El texto no narra si Timoteo llegó ni cómo se resolvió el viaje. Tampoco promete que todo encuentro deseado pueda realizarse. Su enseñanza surge de la petición que sí se conserva: una vida sostenida por la esperanza eterna puede expresar necesidades presentes y procurar un cuidado que tiene oportunidad y rostro. El tiempo para amar debe recibirse como un don del Señor.

Una relación de afecto formada en el evangelio

2 Timoteo 1:2–5 presenta el cariño de Pablo hacia Timoteo y su deseo de verlo. Filipenses 2:19–22 recuerda el carácter probado de Timoteo y su servicio compartido. La petición final de la carta se entiende dentro de esa relación.

La comunión se expresa en acompañar

Hebreos 13:1–3 une el amor fraternal con la hospitalidad y la memoria de los presos. El cuidado no queda reducido a sentimientos desde lejos: busca una respuesta posible a la necesidad de una persona concreta.

Aplicación editorial

Si necesitas compañía, expresa tu necesidad con claridad a personas confiables. Si alguien te ha pedido que estés a su lado, considera qué respuesta puedes dar y no la aplaces sin examen. Confía en Jesucristo mientras recibes y ofreces el cuidado que su gracia hace posible entre los hermanos.

---

10 porque Demas me abandonó por amar este mundo presente y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

El abandono de Demas se distingue de las otras partidas

Pablo explica parte de su necesidad de compañía. Describe con dolor el abandono de Demas y menciona los destinos de otros colaboradores, sin atribuir a todas esas ausencias el mismo motivo.

Explicación del versículo

«Porque» conecta las noticias con la petición de que Timoteo venga pronto. Pablo no ofrece una lista de viajes por simple curiosidad. La ausencia de colaboradores afecta la situación de un prisionero que espera cercana su partida. Las relaciones del ministerio tienen consecuencias reales: pueden aliviar la necesidad o hacer más dolorosa la soledad.

«Demas me abandonó» describe algo más que una distancia geográfica. El verbo ἐγκατέλιπεν (*enkatélipen*) expresa dejar o abandonar a alguien. Demas había sido mencionado entre los colaboradores y en saludos de otras cartas; ahora Pablo recuerda una ruptura de esa solidaridad. El servicio compartido en el pasado no vuelve innecesaria la fidelidad en una situación posterior de dificultad.

La explicación «por amar este mundo presente» identifica el motivo que Pablo atribuye a su decisión. La expresión τὸν νῦν αἰῶνα (*tòn nýn aiôna*) se refiere a la era presente. El amor a ella ha tenido más peso que permanecer al lado del apóstol en el costo de servir al evangelio. El texto no enumera cada ventaja buscada ni permite afirmar como hecho una historia específica de ambición, dinero o temor.

Ese amor contrasta con el de quienes aman la manifestación de Cristo, mencionados en el versículo anterior. No se condena aquí disfrutar con gratitud de la creación o cumplir responsabilidades de la vida actual. El problema está en una lealtad que hace del presente el bien decisivo y abandona una responsabilidad ante el Señor. La gravedad procede de ese orden de amores.

«Se fue a Tesalónica» precisa el destino de Demas, pero no convierte a la ciudad en causa del pecado ni ofrece el relato de su vida posterior. La carta no informa si volvió a arrepentirse ni declara aquí de manera explícita su destino eterno. Reconocer los límites de esa información no disminuye el reproche que sí contiene: Pablo fue abandonado por una preferencia contraria a la fidelidad que estaba pidiendo.

Las noticias de Crescente y Tito se expresan de otro modo. Se dice que uno fue a Galacia y el otro a Dalmacia, sin repetir el motivo ni la censura aplicada a Demas. La estructura no autoriza a incluirlos automáticamente en la misma deserción. Tampoco especifica todos los encargos que los llevaron allí. La ausencia de un colaborador puede responder a distintas circunstancias, y el texto conserva esa diferencia.

La mención de Tito junto con otros destinos recuerda que el servicio del evangelio se extiende a través de una red de personas y lugares. Pablo puede necesitar compañía mientras otros atienden responsabilidades lejos de él. El discernimiento pastoral debe reconocer tanto la herida del abandono como la legitimidad de servicios diferentes. Jesucristo permanece como Señor de todos; la fidelidad se evalúa por la verdad y el amor que corresponden a él, no únicamente por la proximidad física a un dirigente.

Texto original y alternativa de traducción

Para el destino de Crescente se conservan las lecturas Γαλατίαν (*Galatían*), «Galacia», y Γαλλίαν (*Gallían*), «Galia». La diferencia cambia el nombre de la región mencionada, pero no añade por sí sola un relato de su viaje. La lectura «Galacia» es la que sigue este texto.

El pasado de servicio no sustituye la perseverancia

Colosenses 4:12–14 y Filemón 1:23–25 incluyen a Demas en saludos y entre colaboradores. 1 Juan 2:15–17 advierte contra amar el orden de deseos que pasa, frente a permanecer en la voluntad de Dios. Esas conexiones ayudan a comprender el contraste sin inventar la historia posterior de Demas.

Aplicación editorial

Examina si la seguridad o las ventajas del presente están desplazando una fidelidad que debes a Cristo y a los hermanos. No te apoyes solo en un servicio pasado para justificar una decisión actual. Al evaluar una ausencia, atiende a los hechos y al motivo conocido, sin atribuir a todos la misma deslealtad.

---

[11] Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio.

Lucas permanece y Marcos vuelve a ser solicitado

La petición de compañía se vuelve concreta: Lucas está con Pablo, y Timoteo debe traer a Marcos. La utilidad presente de este colaborador ilumina una relación que antes había conocido una seria dificultad.

Explicación del versículo

«Solo Lucas está conmigo» describe el reducido círculo de compañía inmediata de Pablo. La frase tiene el peso humano de la soledad del prisionero, después de las partidas mencionadas. No significa que en Roma haya desaparecido toda la comunidad cristiana: al final de la carta, otros hermanos enviarán saludos. Estar junto a Pablo en su situación concreta y pertenecer a la iglesia de la ciudad son realidades relacionadas, pero no idénticas.

Lucas aparece en Colosenses como el médico amado. Aquí, sin embargo, Pablo no indica que esté recibiendo de él un tratamiento específico ni explica todas sus tareas. Lo que destaca es su presencia. Permanecer al lado de una persona en dificultad puede ser un servicio precioso aunque el texto no enumere discursos, viajes o resultados visibles. La compañía fiel tiene valor dentro de la vida y el trabajo del evangelio.

«Toma a Marcos y tráelo contigo» convierte esa necesidad en una instrucción que Timoteo puede atender. Pablo no ofrece la ubicación exacta de Marcos ni una ruta detallada para recogerlo. Pide que llegue acompañado de alguien a quien considera útil. El encargo supone cooperación entre personas: Timoteo no tiene que representar por sí solo todos los recursos de la iglesia ni cargar individualmente con cada necesidad del apóstol.

El libro de Hechos identifica a Juan, llamado Marcos, y narra que se separó de Pablo y Bernabé en Panfilia. Más adelante, Pablo se opuso a llevarlo en otro viaje, lo que produjo un desacuerdo con Bernabé. Ese antecedente da especial fuerza a esta nueva petición, sin que podamos reconstruir todos los pasos entre ambos momentos. La carta no describe una conversación de reconciliación ni atribuye palabras de arrepentimiento que no hayan quedado registradas.

La razón presente es explícita: «porque me es útil para el ministerio». El adjetivo εὔχρηστος (*eúchrēstos*), «útil», expresa la aptitud para prestar un servicio que Pablo aprecia. La expresión εἰς διακονίαν (*eis diakonían*), «para servicio», puede abarcar ayuda en su situación y en el trabajo del evangelio. No define por sí sola un cargo eclesial preciso ni reduce el valor de Marcos como persona a su rendimiento.

El cambio respecto del desacuerdo anterior permite reconocer una confianza renovada. Marcos no queda fijado para siempre por aquel episodio de su historia. A la vez, el texto fundamenta la solicitud en su utilidad actual; no enseña que cualquier responsabilidad deba entregarse sin discernimiento después de cualquier falta. La restauración y la confianza se expresan aquí en una colaboración concreta que Pablo considera beneficiosa.

En una carta que llama a perseverar, esta noticia muestra que la fidelidad también incluye recibir y aprovechar el servicio de otros. El evangelio de Jesucristo ofrece gracia para levantar y formar a quienes lo sirven. Esa gracia no necesita borrar el pasado ni inventar una trayectoria perfecta: puede producir un presente de servicio provechoso. La firmeza de Pablo frente al abandono convive así con su disposición a reconocer la ayuda de Marcos.

Una colaboración que puede renovarse

Hechos 15:36–41 relata el desacuerdo sobre llevar a Marcos, mientras Colosenses 4:10–11 pide que sea recibido y Filemón 1:23–25 lo incluye entre los colaboradores. Son datos que permiten apreciar la confianza expresada aquí, aunque no narran todos los pasos de su renovación.

Aplicación editorial

No encierres a una persona en una sola dificultad de su pasado. Busca evidencias de servicio fiel y reconoce lo que la gracia de Cristo ha formado en ella. Si tú has fallado, vuelve a servir con humildad y

constancia; permite que la confianza crezca en una colaboración responsable, sin exigir que todos los procesos tengan la misma forma.

---

12 A Tíquico lo envié a Éfeso.

El envío de Tíquico a Éfeso

Una noticia breve muestra otra clase de ausencia: Pablo mismo ha enviado a Tíquico. El servicio continúa en distintos lugares mientras el apóstol pide que Timoteo venga a acompañarlo.

Explicación del versículo

«A Tíquico lo envié» identifica tanto al colaborador como la decisión de Pablo. A diferencia de Demas, cuya partida se describe como abandono, Tíquico está lejos porque recibió un envío. Leer estas noticias juntas obliga a distinguir circunstancias. La distancia de una persona respecto de un dirigente no prueba por sí misma deslealtad; aquí constituye el resultado de un encargo que procede del propio apóstol.

El verbo ἀπέστειλα (*apésteila*), «envié», expresa la acción realizada. En este contexto no confiere por sí solo el oficio de apóstol a Tíquico ni permite reconstruir una ceremonia de nombramiento. Pablo informa de una decisión de servicio, no presenta una explicación completa de sus cargos. El sentido se determina por el encargo y por las noticias que ofrecen los otros pasajes donde aparece este colaborador.

Éfeso es el destino mencionado. La carta no detalla aquí cada tarea que Tíquico debe realizar, cuánto tiempo permanecerá allí o cómo se organizará su labor. Su llegada suele relacionarse con la posibilidad de que Timoteo viaje para visitar a Pablo. Esa relación es razonable a la luz de la petición de venir, pero sigue siendo una deducción del contexto: el versículo no dice expresamente que lo envíe para sustituir a Timoteo.

Otras cartas describen a Tíquico como hermano amado y servidor fiel. En Efesios recibe la tarea de dar noticias y animar los corazones; en Colosenses lleva información sobre la situación de los colaboradores junto con Onésimo. Esos encargos muestran una confianza que comprende comunicación, cuidado y vínculo entre comunidades. No hace falta imaginar una actividad extraordinaria para reconocer la importancia de un mensajero que sirve con fidelidad.

El envío también permite ver la amplitud de las responsabilidades de Pablo. Necesita compañía en su situación personal y, al mismo tiempo, atiende el servicio de la iglesia en otro lugar. La petición a Timoteo no significa que toda la obra deba concentrarse alrededor del prisionero. La comunidad de Éfeso tiene importancia propia ante Jesucristo, y un colaborador de confianza puede ser enviado allí aun cuando su presencia cerca de Pablo sería apreciada.

Esta manera de servir supone reconocer que la obra no descansa sobre una sola persona. La carta ya ha pedido que la enseñanza sea confiada a personas fieles capaces de enseñar a otros. Tíquico aparece en esa realidad de cooperación, aunque aquí no se enumere su programa. Recibir un encargo, desplazarse y sostener el contacto entre hermanos son formas concretas de servir a la continuidad del evangelio.

El centro de esa continuidad es el Señor a quien todos pertenecen. Pablo envía, Timoteo recibe instrucciones y Tíquico se desplaza, pero ninguno reemplaza a Cristo como fundamento y Salvador de la iglesia. La confianza en él se expresa mediante decisiones responsables y colaboradores reconocidos. La brevedad de la noticia deja sin resolver detalles de organización; sí permite afirmar que una ausencia puede proceder de la obediencia a una misión compartida.

Un mensajero que informa y anima

Efesios 6:21–22 y Colosenses 4:7–9 explican encargos de Tíquico relacionados con las noticias y el consuelo de los hermanos. Tito 3:12–13 menciona también su posible envío a Tito, en un contexto de viajes y atención a otros servidores. Estos pasajes muestran la cooperación sin convertir todos sus envíos en un mismo viaje.

Aplicación editorial

Atiende con fidelidad el encargo que has recibido, aunque consista en acompañar, comunicar o sostener un trabajo que otros iniciaron. Al organizar el servicio, reconoce personas confiables y comparte responsabilidades. No confundas la cercanía a un dirigente con la totalidad de la fidelidad que debes a Jesucristo y a su iglesia.

---

[13] Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.

La capa, los libros y los pergaminos

Pablo pide objetos concretos que ha dejado en Troas. Sus expectativas eternas no eliminan las necesidades de su cuerpo ni su interés por tener a mano materiales escritos.

Explicación del versículo

«Cuando vengas» enlaza este encargo con el viaje solicitado a Timoteo. La visita deseada no es una idea vaga: puede incluir recoger y transportar pertenencias que Pablo necesita. El apóstol las identifica para que la ayuda sea precisa. Una relación de afecto y servicio se expresa aquí mediante acciones realizables, con atención al lugar, la persona que conserva los objetos y la prioridad de lo solicitado.

La capa está en Troas, con Carpo. El texto no explica por qué quedó allí ni narra las circunstancias de la separación. No basta este dato para afirmar que Pablo fue arrestado en esa ciudad o que debió huir sin sus cosas. De Carpo sabemos aquí que guarda lo mencionado; atribuirle un oficio o una biografía más extensa iría más allá de esta noticia.

La palabra φαιλόνην (*phailónēn*) designa la capa que Pablo pide; también se encuentra la grafía φελόνην (*phelónēn*). La solicitud encaja con la llegada del invierno que se menciona después. La esperanza de estar con el Señor no vuelve innecesario el abrigo. El cuerpo del servidor de Cristo sigue expuesto al frío y requiere cuidado, aunque su confianza última esté puesta en el reino celestial.

Los «libros» corresponden a τὰ βιβλία (*tà biblía*), término que puede referirse a escritos o rollos. No es apropiado imaginar automáticamente una colección con la forma exacta de los libros modernos. Tampoco se especifica su contenido. Podrían proponerse distintas posibilidades, pero el versículo no identifica títulos, no enumera partes de la Escritura ni presenta un catálogo de los textos que Pablo poseía.

Los «pergaminos», μεμβράνας (*membránas*), se distinguen por el material de escritura al que remite el nombre. Pablo les concede atención especial mediante μάλιστα (*málista*), «especialmente». Esa prioridad no revela si contenían copias, apuntes u otros documentos. Lo seguro es el interés del apóstol en recibirlos. No hay base para convertirlos en una lista de cartas perdidas ni para afirmar que eran necesariamente documentos de su proceso judicial.

La petición resulta significativa junto a la declaración de haber terminado la carrera. Esperar una muerte cercana no equivale a renunciar a toda actividad presente. Pablo todavía escribe, orienta a sus colaboradores y desea disponer de estos materiales. La carta no informa exactamente cómo los utilizará, pero sí muestra que la conciencia del final puede convivir con atención, pensamiento y servicio mientras quede oportunidad.

Jesucristo, a quien Pablo confiesa como Salvador, es el fundamento de su esperanza; los objetos pedidos sirven a necesidades concretas dentro de esa vida de fe. No sustituyen al Señor ni resultan despreciables por ser materiales. Timoteo puede acompañar la perseverancia de Pablo mediante un cuidado que incluye abrigo y escritos. El amor cristiano aprende a escuchar esa necesidad particular en lugar de responder únicamente con palabras generales.

La fortaleza en Cristo recibe ayuda concreta

En Filipenses 4:10–14, Pablo reconoce la fortaleza que recibe y agradece a quienes comparten su aflicción. 2 Timoteo 3:14–17 muestra la importancia de los escritos sagrados para la formación del servidor de Dios; esa enseñanza no identifica automáticamente el contenido de los libros y pergaminos solicitados aquí.

Aplicación editorial

Pregunta qué ayuda concreta necesita la persona a quien deseas acompañar y atiende con cuidado su respuesta. No enfrentes la confianza en Cristo con el cuidado del cuerpo o el trabajo de aprender. Usa los recursos que tienes para servir con fidelidad en el tiempo presente, sin hacer depender tu esperanza de poseerlos.

---

[14] Alejandro, el artesano del cobre, me hizo mucho daño. El Señor le pagará conforme a sus obras.

El daño de Alejandro queda ante el juicio del Señor

Pablo reconoce una oposición que le ha causado mucho daño. Nombra al responsable y afirma la justicia del Señor, preparando una advertencia que busca proteger a Timoteo.

Explicación del versículo

«Alejandro, el artesano del cobre» identifica a una persona mediante su nombre y su ocupación. El sustantivo χαλκεύς (*chalkeús*) se refiere a un trabajador del metal; aquí se traduce con referencia al cobre. La mención ayuda a reconocer al individuo, pero no hace de su oficio una acusación. El mal se atribuye a sus acciones, no a todas las personas que comparten un trabajo semejante.

El nombre Alejandro aparece en otros pasajes del Nuevo Testamento. En esta frase no se ofrece información suficiente para identificarlo con certeza con el hombre de Éfeso mencionado en Hechos ni con el Alejandro censurado en la primera carta a Timoteo. La coincidencia de nombre no permite reunir sin más esas noticias en una sola biografía. La advertencia conserva su fuerza aun cuando no podamos resolver esa identificación.

«Me hizo mucho daño» reconoce la gravedad de lo ocurrido. La expresión πολλὰ μοι κακὰ ἐνεδείξατο (*pollà moi kakà enedeíxato*) presenta una conducta dañina contra Pablo. El versículo siguiente precisa su fuerte oposición a las palabras de los servidores del evangelio. Aquí no se enumera cada acto ni se afirma expresamente que Alejandro haya sido un testigo en un juicio o el causante del arresto.

Pablo no disimula la herida ni la convierte en una razón para tomar represalias. «El Señor le pagará conforme a sus obras» desplaza la retribución definitiva hacia el juicio del Señor. El verbo ἀποδώσει (*apodṓsei*), «pagará» o «retribuirá», está expresado como una afirmación futura. La seguridad descansa en la justicia divina; no concede a Timoteo la tarea de ejecutar una venganza por cuenta de Pablo.

«Conforme a sus obras» relaciona ese juicio con la conducta real. El Señor no depende de rumores ni de la capacidad humana para reconstruir todos los hechos. Esto no autoriza a afirmar detalles de una sentencia que el pasaje no describe. Sí significa que el daño y la oposición no quedan fuera de su conocimiento ni vuelven indiferente la diferencia entre hacer el bien y practicar el mal.

La afirmación corresponde a la presentación de Jesucristo como juez de vivos y muertos al comienzo del capítulo. El mismo Señor que sostiene a su servidor posee autoridad para juzgar. Confiar en él permite hablar con verdad sobre el mal sin asumir personalmente el gobierno del juicio final. La fe en su justicia puede sostener tanto la renuncia a la represalia como la adopción de precauciones responsables.

Poco después, Pablo pedirá que no se tenga en cuenta el abandono de quienes no lo acompañaron en su defensa. Las dos declaraciones no deben borrarse mutuamente. Aquí denuncia a un opositor activo; allí intercede por personas que lo dejaron solo. En ambos casos el asunto queda ante el Señor. La carta no convierte la mansedumbre en negación del daño ni la justicia en una licencia para cultivar odio.

Confiar el juicio sin devolver el mal

Romanos 12:17–21 llama a renunciar a la venganza y a vencer el mal con el bien. 1 Pedro 2:21–23 presenta a Cristo, quien sufrió sin amenazar y se encomendó al que juzga justamente. Su ejemplo orienta la respuesta del creyente mientras la advertencia sobre Alejandro permite reconocer un peligro concreto.

Aplicación editorial

Habla del daño con verdad y evita convertir la herida en permiso para vengarte. Confía al Señor lo que solo su juicio puede resolver. Si debes advertir a otra persona, comunica hechos pertinentes y comprobados para protegerla, sin añadir acusaciones que no conoces ni extender la culpa a quienes no participaron.

---

15 Tú también cuídate de él, porque se opuso con fuerza a nuestras palabras.

La prudencia ante quien combate el mensaje

Pablo convierte su experiencia de daño en una advertencia para Timoteo. La confianza en la justicia del Señor se acompaña de cuidado responsable frente a una oposición conocida.

Explicación del versículo

«Tú también» dirige personalmente la advertencia a Timoteo. Lo ocurrido a Pablo puede tener consecuencias para su colaborador, que participa en el mismo servicio. El apóstol no menciona a Alejandro únicamente para expresar dolor por el pasado: comunica información que puede ayudar a otro a actuar con prudencia. El conocimiento de una conducta dañina adquiere así una finalidad de protección.

«Cuídate de él» traduce φυλάσσου (*phylássou*), una orden de mantenerse en guardia. Su objeto es la persona identificada en el versículo anterior. No es una invitación a sospechar indiscriminadamente de todos ni a tratar cada desacuerdo como una amenaza equivalente. El consejo se apoya en una experiencia concreta y en una razón que Pablo declara, no en impresiones vagas o en la necesidad de encontrar un enemigo.

La explicación «porque se opuso con fuerza» precisa esa razón. El verbo ἀντέστη (*antéstē*), «se opuso» o «resistió», recibe la intensidad de λίαν (*lían*), «mucho». La resistencia de Alejandro no fue una dificultad insignificante. Aun así, la frase no detalla todos sus medios ni afirma expresamente una agresión física. Debemos reconocer la seriedad que comunica sin añadir una escena que el texto no describe.

El objeto de la oposición es «nuestras palabras». La expresión τοῖς ἡμετέροις λόγοις (*toîs hēmetérois lógois*) sitúa el conflicto en lo que Pablo y sus colaboradores han dicho. El contexto de la carta, que insiste en custodiar y anunciar el evangelio, permite entender la resistencia en relación con ese mensaje. No se ofrece aquí un argumento detallado de Alejandro ni se enumera cada afirmación que combatió.

Esta relación con el mensaje es decisiva. La autoridad de la advertencia no proviene de que un servidor deba recibir aprobación automática en todas sus preferencias personales. Timoteo está encargado de la palabra que conduce a la salvación mediante la fe en Jesucristo. Debe distinguir la resistencia a esa verdad de una pregunta honrada o de una corrección legítima. Usar el versículo para impedir toda evaluación del maestro desfiguraría su propósito.

La orden de cuidarse tampoco anula la enseñanza anterior sobre corregir con mansedumbre a los opositores. La paciencia y la aptitud para enseñar no exigen entregar acceso o confianza sin discernimiento a quien ha causado daño. La esperanza de arrepentimiento puede convivir con límites prudentes. Aquí Pablo protege a Timoteo y el servicio del evangelio sin encomendarle una campaña de represalias contra Alejandro.

La secuencia de ambos versículos reúne justicia y responsabilidad: el Señor dará la retribución que corresponda; Timoteo debe prestar atención al peligro que ya conoce. Confiar en Cristo no consiste en ignorar lo ocurrido ni en provocar otra confrontación innecesaria. Su servidor responde al mal guardando la verdad, cuidando a las personas y renunciando a asumir el papel del juez definitivo.

Velar sin abandonar la mansedumbre

Hechos 20:28–31 llama a cuidar al rebaño frente a enseñanzas que lo desvían. 2 Timoteo 2:24–26 exige amabilidad, paciencia y corrección con mansedumbre, con esperanza en el arrepentimiento que Dios concede. Leídos juntos, estos pasajes permiten unir vigilancia y un trato gobernado por el evangelio.

Aplicación editorial

Evalúa los hechos antes de conceder confianza o exponer a otros a un daño conocido. Mantén límites claros cuando sean necesarios y explica su motivo con verdad. Al hacerlo, permite que la enseñanza de Cristo gobierne tus palabras, sin convertir la prudencia en hostilidad permanente ni la mansedumbre en descuido.

El sostén del Señor en la defensa de Pablo

---

16 En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. Que no se les tenga en cuenta.

La soledad en la defensa y una petición de misericordia

Pablo recuerda una comparecencia en la que nadie acudió a apoyarlo. Su testimonio nombra el abandono con claridad y, al mismo tiempo, pide que no sea cargado contra quienes lo dejaron solo.

Explicación del versículo

«En mi primera defensa» sitúa el recuerdo en una ocasión determinada. La palabra ἀπολογία (*apología*) se refiere a una defensa o respuesta ante una acusación; en la situación de Pablo, apunta a una comparecencia judicial. La carta no reproduce el procedimiento, las preguntas recibidas ni la identidad de todos los participantes. El término permite reconocer el carácter de la situación sin reconstruir cada detalle del proceso.

«Primera» distingue esa defensa dentro de las circunstancias que el apóstol tiene en vista. No demuestra por sí sola que se refiera a la primera de todas sus prisiones en Roma ni identifica el episodio con el final del libro de Hechos. Una comparecencia inicial dentro del proceso que ahora enfrenta ofrece una lectura natural del contexto. La información disponible no permite fijar una cronología judicial completa.

«Nadie estuvo a mi lado» revela la falta de apoyo humano en ese momento. «Todos me abandonaron» intensifica la experiencia de quedar solo cuando habría sido valiosa la presencia de otros. El alcance de «todos» se entiende desde esa ocasión y desde quienes podían acompañarlo. No significa que cada cristiano del mundo hubiera renunciado al evangelio ni que Pablo hubiera perdido para siempre toda relación de colaboración.

Por eso, la afirmación no contradice que Lucas esté con él cuando escribe o que otros hermanos envíen saludos. Son noticias sobre circunstancias que no tienen por qué ser idénticas. El versículo tampoco explica uno por uno los motivos de las ausencias. Sería injustificado convertir el temor, la imposibilidad de acudir u otra razón propuesta en un dato seguro para todos los involucrados.

La frase final da al recuerdo una dirección inesperada: «Que no se les tenga en cuenta». La forma λογισθείη (*logistheíē*), «sea contado» o «sea cargado a cuenta», expresa aquí un deseo de que esa falta no les sea imputada. Pablo no afirma que el abandono fuera bueno. Pide misericordia por las personas que fallaron, sin negar la gravedad de haberlo dejado sin apoyo.

Esta petición se distingue de su afirmación sobre la retribución de Alejandro, quien se opuso activamente a sus palabras. La carta no presenta un esquema para decidir el destino eterno de cada persona a partir de una sola frase. Muestra a Pablo dejando el juicio ante el Señor y orando por quienes lo abandonaron. La experiencia dolorosa no se transforma en una exigencia de que todos sufran lo que él sufrió.

El evangelio de Jesucristo sostiene esta respuesta. Pablo conoce al Salvador que lo recibió por gracia, y no necesita ocultar la falta ajena para desear misericordia. El versículo siguiente mostrará que su soledad humana no fue ausencia del Señor. Entre ambos se dibuja una perseverancia que puede decir la verdad sobre el abandono y continuar confiando en Cristo sin alimentar una deuda de venganza.

Una oración que no niega el mal

En Hechos 7:54–60, Esteban, lleno del Espíritu Santo, invoca al Señor Jesús y pide que no se tome en cuenta el pecado de sus agresores. Juan 16:32–33 recoge las palabras de Jesús sobre el abandono de sus discípulos, la presencia del Padre y la paz que él da en medio de la aflicción. Las circunstancias son distintas, pero muestran que la comunión con Dios puede sostener una respuesta misericordiosa al abandono.

Aplicación editorial

Si alguien te dejó solo cuando necesitabas apoyo, puedes reconocer la herida sin convertirla en toda tu relación con esa persona. Presenta lo sucedido ante el Señor y pídele que gobierne tu respuesta. Busca su gracia para desear misericordia y evita exigir a quienes sufren que finjan que el abandono no les dolió.

---

17 Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león.

El Señor sostuvo a Pablo para que el mensaje fuera oído

La falta de apoyo humano no fue la última palabra en la defensa de Pablo. El Señor estuvo con él, lo fortaleció y preservó una oportunidad para anunciar el evangelio.

Explicación del versículo

«Pero el Señor estuvo a mi lado» responde directamente al abandono del versículo anterior. Donde nadie acudió a sostener a Pablo, el Señor no lo dejó. El verbo παρέστη (*paréstē*), «estuvo al lado», presenta una presencia eficaz en su necesidad. El pasaje no describe una aparición visible ni una voz audible durante la defensa; afirma el apoyo que el apóstol recibió del Señor Jesucristo.

«Me fortaleció» precisa cómo esa presencia actuó en él. La forma ἐνεδυνάμωσεν (*enedynámōsen*) expresa que le dio fuerzas. La valentía de Pablo no se presenta como una capacidad independiente de la gracia. Tampoco se dice que haya dejado de sentir toda necesidad humana. El mismo hombre fortalecido por el Señor desea compañía, abrigo y la ayuda de sus colaboradores.

La oración de propósito explica para qué recibió ese sostén: «para que por medio de mí se proclamara plenamente el mensaje». La atención se desplaza del bienestar personal al anuncio que Pablo tiene confiado. Su defensa ofrece un ámbito donde el evangelio puede ser oído. El prisionero, aun limitado y expuesto, sigue siendo un servidor por medio del cual el Señor hace llegar su palabra a otros.

El sustantivo κήρυγμα (*kḗrygma*) designa la proclamación o el mensaje anunciado. La expresión πληροφορηθῇ (*plērophorēthêi*) comunica que esa proclamación se realice plenamente. No necesitamos suponer un discurso conservado palabra por palabra para comprender el propósito. La fortaleza recibida le permite cumplir el testimonio, en lugar de quedar reducido al silencio por la ausencia de apoyo.

«Y lo oyeran todos los gentiles» sitúa esa oportunidad dentro del alcance del evangelio hacia las naciones. La frase no exige imaginar que cada gentil vivo estuvo presente en una sala ni que todos se convirtieron. El énfasis está en la amplitud del anuncio a quienes no pertenecen al pueblo judío. La experiencia de Pablo sirve al mensaje que no debe quedar encerrado en un solo grupo.

«Fui librado de la boca del león» expresa la gravedad del peligro y el rescate recibido. La imagen tiene un paralelo claro en el clamor del salmo que pide salvación de las fauces del león. Aquí no se narra que Pablo haya sido arrojado físicamente a una arena con fieras, ni se identifica al león con un gobernante concreto. La fuerza de la imagen no depende de resolver una identificación que el texto deja abierta.

Este rescate pasado tampoco equivale a la promesa de que nunca morirá a manos de sus adversarios. Pablo ya ha anunciado que su partida está cerca. El Señor le ha permitido seguir testificando, y su confianza mirará inmediatamente al reino celestial. La liberación recibida se agradece como obra de Cristo; la esperanza final descansa en el mismo Salvador, aun cuando la siguiente etapa no sea otra salida de prisión.

La palabra puede avanzar en medio de las cadenas

Filipenses 1:12–14 muestra cómo las cadenas de Pablo contribuyeron al avance del evangelio. Salmos 22:19–24 relaciona el clamor desde el peligro con el testimonio y la alabanza posteriores. Daniel 6:19–23 narra un rescate literal de leones; ese relato no convierte automáticamente la expresión de Pablo en otro episodio físicamente idéntico.

Aplicación editorial

Cuando te falte el apoyo esperado, pide al Señor fortaleza para cumplir con verdad el servicio que tienes delante. Puedes agradecer la ayuda concreta y seguir buscándola sin hacer de su ausencia la medida de la presencia de Cristo. Reconoce las oportunidades de testimonio que él sostiene, incluso en circunstancias que no habrías escogido.

---

18 El Señor me librará de toda obra mala y me llevará a salvo a su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

La seguridad de llegar al reino del Señor

Pablo pasa del rescate que ha experimentado a su confianza definitiva. Aunque su muerte se acerque, espera que el Señor lo preserve y lo reciba en su reino celestial; por eso termina alabándolo.

Explicación del versículo

«El Señor me librará» proyecta hacia el futuro la confianza nacida de su fidelidad. La forma ῥύσεται (*rhýsetai*), «librará», retoma el lenguaje del rescate mencionado antes. Pablo no atribuye a su experiencia pasada un poder automático para controlar lo que viene. Confía en la persona del Señor, cuya obra salvadora no queda limitada a una sola ocasión de peligro.

«De toda obra mala» comprende el mal que amenaza al servidor de Cristo. El contexto inmediato incluye daño y oposición de otras personas, mientras la carta también ha llamado a perseverar sin negar al Señor. La expresión no enumera cada amenaza ni obliga a reducir la liberación a una sola clase de peligro. Su alcance se comprende junto al destino que Pablo afirma: ser llevado a salvo al reino del Señor.

Esa relación impide leer la frase como una garantía de inmunidad física. Poco antes, Pablo ha hablado de su vida derramada y del momento cercano de su partida. No está anunciando ahora que todos sus adversarios serán incapaces de causarle sufrimiento o muerte. El mal no tendrá la victoria final de separarlo del Salvador ni de arrebatarle la esperanza que tiene en él.

«Me llevará a salvo» traduce el verbo σώσει (*sṓsei*), «salvará», unido al movimiento hacia el reino. No es simplemente llegar sin dificultades a otro lugar de esta tierra. La seguridad afirmada corresponde al rescate pleno que Cristo concede a los suyos. La muerte que el apóstol espera no vuelve falsa esa salvación, porque el Señor ha vencido a la muerte y ha sacado a la luz la vida por el evangelio.

El destino es «su reino celestial». El reino pertenece al Señor Jesucristo y su realidad excede el poder de los tribunales que pueden disponer de la vida presente de Pablo. Ninguna sentencia humana decide quién posee la autoridad última. El adjetivo «celestial» orienta su esperanza hacia la presencia y el gobierno del Señor, sin convertir la fidelidad cotidiana en un asunto sin importancia.

Esta seguridad no es la conclusión de que Pablo haya comprado su entrada mediante sufrimientos o buenos servicios. La carta ha afirmado que Dios salva por su propósito y su gracia en Cristo, no conforme a nuestras obras. La perseverancia y el ministerio son respuesta a esa gracia. Al acercarse al final, Pablo

sigue dependiendo del Salvador que lo llamó y lo sostiene, en vez de presentar un mérito que lo haga independiente de él.

«A él sea la gloria por los siglos de los siglos» convierte la confianza en adoración. El Señor de quien acaba de hablar recibe una alabanza sin límite temporal; la esperanza culmina en su gloria, no en la exaltación del servidor. Jesucristo, verdadero Señor y Salvador, es digno de esa honra divina. «Amén» ratifica la confesión con la que Pablo entrega su futuro a quien puede salvarlo por completo.

La muerte no rompe el amor de Dios en Cristo

Romanos 8:31–39 afirma que ni la muerte ni las demás amenazas pueden separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo Jesús. Juan 10:27–30 presenta al Hijo que da vida eterna y guarda a sus ovejas junto con el Padre. 2 Timoteo 1:8–10 sitúa la esperanza de esta carta en la gracia manifestada por Jesucristo y en su victoria sobre la muerte.

Aplicación editorial

Presenta al Señor tanto el peligro actual como tu futuro completo. Puedes pedir liberación sin medir su fidelidad únicamente por evitar toda pérdida. Apoya tu esperanza en Jesucristo y recibe su gracia para perseverar; permite que esa confianza te conduzca a adorarlo y a vivir con fidelidad mientras lo esperas.

Saludos y bendición final

---

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

El saludo a colaboradores y a una casa recordada con gratitud

La carta vuelve a personas que han compartido el servicio del evangelio. Pablo pide que su saludo llegue a Prisca, Aquila y la casa de Onesíforo, manteniendo vínculos que la distancia no ha borrado.

Explicación del versículo

«Saluda» dirige a Timoteo un encargo personal. El verbo ἄσπασαι (*áspasai*) expresa que comunique el saludo de Pablo a los destinatarios indicados. No es un adorno desconectado del resto de la carta. Después de hablar de abandono, oposición y necesidad de compañía, el apóstol todavía reconoce relaciones de afecto y colaboración que forman parte de su vida en Cristo.

Prisca es la misma mujer conocida como Priscila en otros pasajes. Hechos la presenta como esposa de Aquila y narra la relación de ambos con Pablo en Corinto, donde compartieron el oficio de fabricar tiendas. Ese trabajo aparece unido a una historia de convivencia y servicio. La mención conjunta del matrimonio recuerda que la obra del evangelio también se sostiene mediante hogares, oficios y colaboraciones que no se reducen a un solo maestro.

La participación de ambos en la formación de Apolos ofrece otra dimensión de su servicio. Al oírlo, lo tomaron aparte y le explicaron con mayor exactitud el camino de Dios. No se limitaron a criticar una comprensión incompleta ni buscaron humillarlo públicamente. Su ayuda contribuyó a que otro servidor pudiera enseñar con mayor claridad. El saludo a estos colaboradores remite a personas cuya fidelidad tuvo formas concretas y variadas.

En Romanos, Pablo los llama colaboradores «en Cristo Jesús» y agradece que hayan arriesgado la vida por él. Esa expresión sitúa su relación bajo el señorío de Jesucristo. El fundamento de la colaboración no es solo simpatía personal o una historia de trabajo común: pertenecen al mismo Salvador y sirven a su evangelio. La gratitud reconoce lo que hicieron sin convertir sus obras en el precio de su salvación.

El saludo incluye también «la casa de Onesíforo». El término οἶκον (*oîkon*) se refiere aquí al hogar o a quienes lo integran, no al edificio como objeto. El reconocimiento alcanza a una unidad de vida vinculada a este colaborador. La frase no enumera a sus miembros ni afirma que cada uno haya tenido idénticas tareas, dones o experiencia personal de fe.

Al comienzo de la carta, Pablo ya pidió misericordia para esa casa y recordó que Onesíforo lo había reconfortado, buscado en Roma y servido en Éfeso. El saludo final conserva esa memoria agradecida. No basta que se mencione a la casa para concluir con certeza que Onesíforo había muerto. La carta no explica aquí su situación, y el afecto hacia el hogar puede afirmarse sin resolver lo que permanece sin narrar.

Estas noticias muestran que perseverar en el evangelio no es vivir sin vínculos. El apóstol puede esperar cercana su partida y, aun así, cuidar la comunicación con quienes han servido a Cristo junto a él. El saludo no borra las pérdidas que acaba de mencionar; recuerda que la gracia también ha dado compañeros y hogares que merecen gratitud. Timoteo participa en ese cuidado al llevar unas palabras que unen a hermanos distantes.

El servicio que se expresa en relaciones concretas

Hechos 18:24–28 narra la ayuda de Priscila y Aquila a Apolos. Romanos 16:3–5 reconoce su colaboración en Cristo y la iglesia reunida en su casa. 2 Timoteo 1:16–18 recuerda el consuelo y el servicio de Onesíforo, que dan profundidad al saludo dirigido ahora a su hogar.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes te han acompañado en el servicio de Cristo y expresa tu gratitud de forma concreta. Cuida también el vínculo con sus hogares, sin dar por sentada la fe personal de cada miembro. Un saludo, una comunicación atenta o el reconocimiento de una ayuda recibida pueden sostener relaciones que la distancia vuelve más difíciles.

---

20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

Los colaboradores también enfrentan límites y enfermedad

Pablo informa dónde quedaron Erasto y Trófimo. Las noticias pertenecen a una obra compartida que se desarrolla entre viajes, permanencias y la fragilidad real del cuerpo.

Explicación del versículo

«Erasto se quedó en Corinto» es una noticia de ubicación y permanencia. El verbo ἔμεινεν (*émeinen*), «se quedó», no contiene por sí mismo una censura. Pablo no añade aquí un motivo semejante al amor al mundo presente que atribuyó a Demas. La variedad de noticias del capítulo pide escuchar cada afirmación según sus propias palabras, sin convertir todas las ausencias en deserciones.

El nombre Erasto aparece también en Hechos y en Romanos. Uno es enviado junto con Timoteo; otro es presentado como administrador de la ciudad. La breve noticia de este versículo no permite asegurar por sí sola que todas esas menciones correspondan al mismo individuo. Tampoco explica un cargo de Erasto en Corinto ni la tarea por la que se quedó. Lo que comunica con certeza es el lugar donde permaneció.

La segunda noticia es más personal: «a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto». Pablo habla de una separación en la que él participó directamente. El verbo ἀπέλιπον (*apélipon*), «dejé», informa que Trófimo quedó allí mientras el apóstol siguió su camino. No equivale automáticamente a acusar a Pablo de haberlo desatendido; el texto no describe cómo se dispusieron sus cuidados.

La palabra ἀσθενοῦντα (*asthenoûnta*) lo presenta enfermo en aquella circunstancia. La carta no identifica una dolencia, su gravedad, un tratamiento ni el desenlace posterior. No es necesario inventar esos datos para reconocer la limitación: un colaborador no pudo continuar de la misma manera. La enfermedad pertenece a la historia de los servidores del evangelio y puede alterar sus desplazamientos y responsabilidades.

Trófimo aparece en Hechos entre los compañeros de viaje y es identificado allí como efesio. Su relación con Pablo no lo convirtió en alguien inmune a enfermar. Tampoco esta noticia atribuye su estado a una falta de fe o a un pecado particular. Cargar sobre el enfermo una culpa que el pasaje no menciona añadiría una explicación injustificada precisamente donde el texto ofrece una noticia sobria.

Que Pablo lo haya dejado enfermo tampoco significa que negara el poder de Dios para sanar. La carta no dice por qué no ocurrió una sanidad inmediata ni presenta una regla según la cual el servidor decide a voluntad el resultado de cada enfermedad. La confianza en el Señor puede coexistir con límites que no quedan resueltos en el momento deseado. La noticia describe esa situación sin ofrecer una teoría completa de todos los dones o de toda enfermedad.

Dentro de este capítulo, la esperanza de llegar al reino de Cristo convive con la fragilidad de sus colaboradores. El Salvador no pierde su fidelidad cuando un creyente debe detener un viaje o recibir cuidados. Reconocer los límites permite organizar el servicio con verdad y tratar a las personas con compasión. El avance del evangelio no exige fingir una fortaleza física que nadie ha prometido poseer permanentemente.

El valor del servidor no desaparece cuando enferma

Hechos 20:4 incluye a Trófimo entre los compañeros de Pablo. En Filipenses 2:25–30, Epafrodito es reconocido como colaborador valioso aunque estuvo enfermo y cerca de la muerte. Ese pasaje permite afirmar la estima por el servidor y la misericordia de Dios sin suponer que toda enfermedad revela infidelidad.

Aplicación editorial

Si una enfermedad limita tu servicio o el de otra persona, evita atribuir culpas que no conoces. Pide la ayuda del Señor y responde con cuidado concreto, paciencia y una organización responsable de las tareas. Tu pertenencia a Cristo y el valor de tu vida no se miden por la capacidad de mantener siempre el mismo ritmo.

---

21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

Ven antes del invierno: la urgencia y los saludos de los hermanos

Pablo repite su petición de una visita pronta y le da un horizonte concreto. Junto a esa necesidad personal, transmite el saludo de creyentes que mantienen su vínculo con Timoteo.

Explicación del versículo

«Procura venir» retoma la petición expresada antes en este capítulo. La forma σπούδασον (*spoúdason*) pide diligencia: Timoteo debe ocuparse seriamente de realizar el viaje. La repetición comunica cuánto importa su llegada. Pablo ha explicado su situación y sus necesidades; al cerrar la carta no deja la visita como un deseo secundario que pueda aplazarse sin atención.

«Antes del invierno» precisa el tiempo que tiene en vista. La expresión πρὸ χειμῶνος (*prò cheimônos*) introduce una circunstancia de la vida real, no un código para calcular el fin del mundo. El clima y las condiciones de viaje pueden limitar los desplazamientos. Hechos ofrece un ejemplo de la preocupación por la navegación y por encontrar dónde pasar el invierno, aunque no describe el itinerario exacto que Timoteo debe seguir aquí.

El encargo de traer la capa y la expectativa de una partida cercana hacen comprensible la urgencia. Pablo no explica por separado todos los motivos de esa fecha ni garantiza cuánto tiempo le queda. Tampoco sabemos por este versículo si Timoteo logró llegar. La fuerza de la petición está en que existe una oportunidad que debe atenderse, sin exigir que el lector complete el relato con un desenlace no conservado.

La segunda parte transmite saludos personales de Eubulo, Pudente, Lino y Claudia. Los nombres dan concreción a la comunión de la iglesia: son personas que desean hacer llegar su saludo a Timoteo. El versículo no identifica sus cargos, parentescos, lugares de nacimiento ni historias de conversión. Su presencia en la carta merece ser reconocida sin atribuirles biografías que esta noticia no proporciona.

La inclusión de Claudia recuerda además que el conjunto de los hermanos no se reduce a los varones nombrados. La palabra ἀδελφοί (*adelphoí*), «hermanos», puede designar a la comunidad de creyentes, hombres y mujeres. El saludo final se amplía desde algunas personas identificadas hasta «todos los hermanos». La familia formada alrededor de Cristo abarca a quienes no han recibido aquí una mención individual.

Ese saludo colectivo debe leerse junto al recuerdo de que nadie acompañó a Pablo en su primera defensa. No son afirmaciones incompatibles: una describe la falta de apoyo en una ocasión determinada; la otra transmite una relación presente con hermanos. La carta permite mantener ambas noticias sin minimizar el abandono ni concluir que Pablo quedó separado de toda comunidad cristiana.

El cierre reúne así una necesidad que reclama diligencia y una comunión que alcanza a personas distantes. La esperanza del reino celestial no ha hecho indiferente a Pablo a la llegada de un amigo ni a los saludos de la iglesia. Jesucristo, su Señor y Salvador, sostiene una vida en la que importan tanto la fidelidad eterna como los actos concretos de afecto. El tiempo limitado invita a cuidar esos vínculos con atención.

La prudencia en los viajes y el cuidado entre hermanos

Hechos 27:9–12 muestra cómo la estación afectaba decisiones reales de navegación. 2 Timoteo 4:9–13 contiene la petición anterior de venir y los encargos de compañía y ayuda material. El contexto permite comprender la diligencia solicitada sin reconstruir una ruta o una fecha exacta que Pablo no da.

Aplicación editorial

No dejes indefinidamente para después el acompañamiento que puedes ofrecer ahora. Atiende las circunstancias y organiza con prudencia los medios para acercarte. Expresa también el afecto de tu comunidad a quienes están lejos: en Cristo, los saludos y las visitas pueden ser maneras sencillas y valiosas de sostener la comunión.

---

22 Que el Señor esté con tu espíritu. Que la gracia esté con ustedes.

La presencia del Señor y la gracia para todos

La carta termina con una bendición personal y comunitaria. Pablo encomienda a Timoteo a la presencia del Señor y extiende el deseo de gracia al conjunto de quienes reciben sus palabras.

Explicación del versículo

«Que el Señor esté con tu espíritu» dirige la primera bendición a Timoteo. La carta ha pedido valor, paciencia, fidelidad y perseverancia en medio del sufrimiento; su conclusión reconoce que esas responsabilidades necesitan el sostén del Señor. Pablo no deja a su colaborador únicamente con una lista de exigencias. Lo encomienda a aquel que puede acompañarlo cuando el propio apóstol ya no esté a su lado.

El título «el Señor» se comprende dentro de una carta que confiesa a Cristo Jesús como nuestro Señor y Salvador. Acaba de ser presentado como quien sostuvo a Pablo y lo llevará a salvo a su reino. La bendición desea para Timoteo la presencia de ese mismo Señor. No convierte a Pablo en la fuente de la fortaleza ni hace depender el futuro de Timoteo de la continuidad de su compañía humana.

La expresión πνεύματός σου (*pneúmatós sou*), «tu espíritu», se refiere aquí al espíritu de Timoteo, a su vida interior ante Dios. El posesivo personal ayuda a identificar el sentido. No está llamando «tu espíritu» al Espíritu Santo ni atribuyendo divinidad al interior humano. Desear que Cristo esté con él tampoco significa que cada emoción o impresión suya adquiera automáticamente autoridad del Señor.

La bendición alcanza su vida personal sin despreciar su existencia corporal. La misma carta ha hablado de lágrimas, enfermedad, compañía y una capa necesaria. No hay que leer «espíritu» como si el cuerpo dejara de importar o como si se estableciera aquí una explicación completa de las partes del ser humano. El interés es pastoral: que el Señor esté presente en la vida de quien debe continuar sirviéndolo.

La segunda frase amplía el alcance: «Que la gracia esté con ustedes». El pronombre ὑμῶν (*hymôn*) es plural, a diferencia del singular dirigido antes a Timoteo. Aunque él es el destinatario nombrado, la bendición abraza también a otros receptores de la carta. Su encargo personal pertenece a una vida de iglesia, y la gracia que necesita no es una posesión exclusiva de un dirigente.

«La gracia» retoma el don con el que comenzó la carta y el fundamento sobre el que se ha desarrollado la enseñanza. Dios salva y llama por su propósito y por la gracia concedida en Cristo Jesús. Esa gracia sostiene también el servicio: Timoteo ha sido llamado a fortalecerse en ella. El cierre no ofrece una despedida vacía, sino una petición coherente con todo lo que Pablo le ha enseñado.

Por eso, los mandatos de perseverar, guardar la palabra y realizar buenas obras no culminan en autosuficiencia. La respuesta fiel nace de lo recibido del Salvador y continúa dependiendo de él. El Padre celestial concede su favor por medio de Jesucristo, y la carta ha llamado a guardar el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en los creyentes. La bendición final deja a la comunidad bajo esa provisión divina, con esperanza para seguir sirviendo.

Texto original y cierre de la carta

Junto a la lectura breve «el Señor», algunos testimonios contienen «el Señor Jesús» o «el Señor Jesucristo»; varios añaden también «Amén» al final. Esas diferencias explican cierres más extensos en otras traducciones. La lectura breve que sigue este texto mantiene la referencia a Cristo y conserva la distinción entre el «tu» singular y el «ustedes» plural.

La gracia que abre y sostiene la vida cristiana

2 Timoteo 1:1–2 abre la carta con la promesa de vida en Cristo y la gracia de Dios Padre y de Cristo Jesús. 2 Timoteo 2:1–2 une la fortaleza en esa gracia con la transmisión fiel de la enseñanza. Filemón 1:25 contiene una bendición que relaciona también la gracia del Señor Jesucristo con el espíritu de los destinatarios.

Aplicación editorial

Recibe las responsabilidades de tu vida cristiana buscando la presencia y la gracia del Señor. Ora así por quienes te acompañan y por quienes deben continuar un servicio cuando tú no estés. Aprende a encomendar a las personas a Cristo, sin hacer de tu propia presencia la condición de su fidelidad o de su esperanza.

Tito

Introducción a Tito: la gracia que salva y forma un pueblo para Cristo

La carta a Tito une el cuidado de la iglesia con la obra salvadora de Dios. La enseñanza verdadera debe ser custodiada por servidores fieles y hacerse visible en una vida sobria, justa y dispuesta a hacer el bien. Su fundamento es Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador, que se entregó por nosotros para rescatarnos y purificar un pueblo suyo.

Autoría, destinatario y situación

La carta se presenta como un escrito de Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, dirigido a Tito, su verdadero hijo en la fe compartida. Desde Tito 1:1–4, el saludo relaciona el encargo apostólico con la fe, el conocimiento de la verdad y la esperanza de la vida eterna. La autoridad con la que escribe está al servicio de un evangelio que debe producir piedad y que descansa en la promesa del Dios que no miente.

Tito aparece en otras cartas como un colaborador de confianza. Gálatas 2:1–5 lo identifica como griego y recuerda que no fue obligado a circuncidarse, en un episodio relacionado con la libertad en Cristo y la verdad del evangelio. 2 Corintios 7:5–7 muestra cómo su llegada y las noticias que trajo de Corinto consolaron a Pablo. En 2 Corintios 8:16–24, participa en un servicio que exige empeño, transparencia y cuidado de los hermanos.

La situación inmediata es la que explica Tito 1:5: Pablo dejó a Tito en Creta para poner en orden lo que faltaba y nombrar ancianos en cada ciudad. Existen comunidades que necesitan servidores reconocidos y protección frente a enseñanzas dañinas. La carta no narra todas las circunstancias en que comenzaron ni proporciona una fecha exacta de su redacción. Las indicaciones de Tito 3:12–15 anuncian el deseo de reunirse en Nicópolis y muestran otros colaboradores y necesidades de viaje; no afirman que ese encuentro ya se haya realizado.

Propósito y carácter de la carta

Tito debe promover un orden que corresponda al evangelio. Los requisitos de Tito 1:6–9 vinculan el cuidado de la iglesia con el carácter, la vida del hogar y la firmeza en la palabra fiel. El anciano no recibe una autoridad para imponer sus deseos: como administrador de Dios, debe ser apto para exhortar y refutar mediante la sana enseñanza. La capacidad de hablar no puede reemplazar la integridad.

El peligro que enfrenta no es una diferencia inocua de vocabulario. Tito 1:10–16 describe a personas que trastornan hogares, enseñan por ganancias deshonestas y contradicen con sus obras la profesión de conocer a Dios. La corrección busca que estén sanas en la fe. La carta denuncia una conducta y una enseñanza determinadas; sus palabras severas no autorizan a despreciar a todos los habitantes de una región ni a convertir la procedencia de alguien en una condena moral.

La respuesta positiva consiste en enseñar lo que corresponde a la verdad recibida. Tito 2:1–10 dirige esa formación a personas de distintas edades y condiciones, e incluye el ejemplo del propio Tito. Los hogares, el trabajo, las palabras y la manera de tratar a otros forman parte del testimonio. Estas instrucciones deben comprenderse desde su fundamento en Cristo y desde las circunstancias a las que hablan, sin convertir una relación social de aquel mundo en una licencia para maltratar o dominar.

Recorrido de la carta

El capítulo 1 abre con la promesa de vida y el saludo a Tito. Después explica su encargo en Creta y describe a los ancianos que deben cuidar las comunidades. La fidelidad a la palabra resulta indispensable

porque hay engañadores cuya enseñanza destruye hogares. La oposición entre conocer realmente a Dios y negarlo mediante las obras prepara uno de los asuntos centrales de toda la carta.

El capítulo 2 desarrolla la conducta que corresponde a la sana enseñanza. Hombres y mujeres mayores, mujeres más jóvenes, jóvenes, Tito mismo y esclavos reciben instrucciones situadas en sus responsabilidades. El centro que ilumina el conjunto aparece en Tito 2:11–14: la gracia de Dios trae salvación y forma a quienes la reciben para vivir de otra manera mientras esperan la manifestación de Jesucristo. Las buenas obras pertenecen al pueblo que él purifica mediante su entrega.

El capítulo 3 amplía la mirada hacia las autoridades y el trato con todas las personas. Tito 3:1–3 pide disposición para hacer el bien y mansedumbre, recordando que los creyentes también vivieron antes extraviados. Tito 3:4–8 explica el cambio por la bondad y misericordia de Dios. La exhortación final evita disputas estériles, establece amonestaciones ante quien causa divisiones y concreta el servicio en ayuda a viajeros y atención a necesidades, como muestra Tito 3:9–15.

Claves para comprender su mensaje

La primera clave es la relación entre verdad y piedad. En Tito 1:1–3, el conocimiento de la verdad está vinculado a una vida orientada a Dios y a la esperanza de la vida eterna. La palabra εὐσέβεια (*eusébeia*), «piedad», no se reduce a una apariencia religiosa. El contraste del final del capítulo exige que la confesión de conocer a Dios no sea negada por la conducta. La enseñanza sana se reconoce por su fidelidad al evangelio y por la vida que corresponde a él.

La segunda clave es que la gracia salva y también educa. Tito 2:11–12 presenta la gracia como quien enseña a renunciar a la impiedad y a vivir con dominio propio, justicia y piedad. El participio παιδεύουσα (*paideúousa*), «enseñando» o «formando», expresa esa acción. La obediencia no compra el favor de Dios; es fruto de una salvación que no deja intacta la esclavitud a los deseos. La carta rechaza tanto el mérito humano como la idea de una gracia indiferente a la vida.

La tercera clave es la centralidad de Jesucristo. Tito 2:13–14 lo presenta como nuestro gran Dios y Salvador y sitúa la esperanza en su manifestación gloriosa. Es él quien se entregó por nosotros, rescata de la iniquidad y purifica para sí un pueblo dispuesto a hacer el bien. La identidad del creyente procede de pertenecer a Cristo, y su esperanza no depende de encontrar otro mediador que complete una salvación insuficiente.

La cuarta clave es la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la salvación. Tito 1:4 distingue a Dios Padre y a Cristo Jesús como fuente de gracia y paz. Tito 3:4–7 atribuye la salvación a la misericordia de Dios y describe el nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo, derramado por medio de Jesucristo. El Espíritu es la persona divina que renueva, no una emoción a la que se conceda autoridad automática. La unidad de la obra salvadora no confunde a las personas del único Dios.

La quinta clave es el lugar preciso de las buenas obras. Tito 3:5–8 excluye las obras de justicia como causa de la salvación y, al mismo tiempo, pide que quienes han creído se dediquen a hacer el bien. Tito 3:14 lo concreta en atender necesidades apremiantes. La gratuidad de la gracia y la responsabilidad del creyente se sostienen juntas: las obras son fruto de la misericordia recibida, nunca su precio ni un sustituto de la fe en Jesucristo.

Aplicación editorial

Lee Tito preguntándote cómo la verdad que confiesas está formando tu vida en Cristo. No uses los requisitos para los servidores únicamente como una lista con la que examinar a otros; reconoce la importancia del carácter, del dominio propio y de la fidelidad a la palabra. Si tienes una responsabilidad de enseñanza, deja que tu ejemplo confirme lo que dices y que la corrección busque la salud de la fe.

Cuando hagas el bien, recuerda de dónde procede tu esperanza. El Padre celestial te recibe por la gracia manifestada en Jesucristo, y el Espíritu Santo renueva tu vida conforme a esa salvación. Renuncia a los méritos con los que pretendes comprar aceptación y a las excusas con las que evitas obedecer. Atiende

necesidades reales, cultiva un trato manso y espera al Salvador que se entregó por ti. Así, la vida diaria puede dar testimonio de la bondad del Dios que salva.

Capítulo 1

El encargo de Pablo y la fe compartida con Tito

---

[1] Pablo, esclavo de Dios y apóstol de Jesucristo, para la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que conduce a la piedad,

Un encargo al servicio de la fe y de una vida piadosa

Pablo se presenta desde su pertenencia a Dios y su comisión de Jesucristo. La apertura relaciona su ministerio con la fe, el conocimiento de la verdad y la vida que corresponde al evangelio.

Explicación del versículo

El nombre de Pablo abre una presentación más desarrollada que una simple identificación del remitente. Antes de dirigirse a Tito, el apóstol explica a quién pertenece, de quién ha recibido su encargo y a qué servicio está orientado. Esa manera de comenzar importa en una carta que luego pedirá servidores fieles y denunciará a quienes enseñan por ganancias deshonestas.

«Esclavo de Dios» traduce δοῦλος θεοῦ (*doûlos theoû*). La palabra «esclavo» comunica pertenencia y sujeción, con una fuerza mayor que la de una ayuda ocasional elegida según la conveniencia propia. Pablo reconoce que su vida está al servicio de Dios. En este uso, la expresión también concede la dignidad de servir al Señor; no presenta a los demás creyentes como propiedad personal del apóstol.

«Apóstol de Jesucristo» identifica la comisión que lo autoriza a anunciar y enseñar. El término ἀπόστολος (*apóstolos*) señala aquí su condición de enviado de Cristo, no una autoridad que se haya fabricado mediante prestigio o habilidad. Su pertenencia a Dios y su misión recibida del Hijo no compiten. La autoridad del remitente está sometida al Salvador de quien procede el encargo.

«Para la fe de los escogidos de Dios» indica a quién sirve esa misión. Los «escogidos», ἐκλεκτῶν (*eklektôn*), son presentados en relación con la iniciativa de Dios. Pablo no les atribuye una superioridad que hayan comprado con sus logros. La referencia a la fe impide convertir la elección en un sustituto de confiar en el Señor: el ministerio apostólico se ocupa de que el pueblo de Dios crea y sea afirmado en la verdad.

La fe aparece unida al «conocimiento de la verdad». La palabra ἐπίγνωσιν (*epígnōsin*) expresa reconocimiento o conocimiento, cuyo contenido está definido aquí por la verdad. No designa una información secreta reservada a un nivel superior de creyentes. En esta carta, conocer a Dios debe distinguirse de la simple profesión verbal que las obras pueden negar al final del capítulo.

«Que conduce a la piedad» muestra la relación entre la verdad y la vida delante de Dios. La piedad no es el precio que compra la salvación ni una apariencia con la que se impresiona a otros. Es la respuesta reverente que corresponde al Dios conocido mediante el evangelio. La gracia de Cristo, que más adelante será presentada como salvadora y formadora, fundamenta esa transformación.

El saludo prepara así el criterio con el que Tito debe ordenar la vida de las comunidades. Ni una autoridad que se exalta a sí misma ni una enseñanza indiferente a la conducta responden al encargo de Pablo. La verdad acerca de Jesucristo merece ser recibida con fe y formar una vida orientada a Dios. El servidor permanece subordinado a ese propósito, sin ocupar el lugar del Señor al que anuncia.

Exégesis del pasaje

La expresión κατὰ πίστιν (*katà pístin*) puede verterse «para la fe» o «conforme a la fe»: destaca el servicio de la misión a esa fe o su correspondencia con ella. Al final, κατ’ εὐσέβειαν (*kat’ eusébeian*), «conforme a

la piedad», vincula la verdad con una vida piadosa; la traducción «que conduce» hace explícita su orientación formadora. Ninguna de estas expresiones concede al maestro permiso para inventar el contenido del evangelio.

La gracia da origen y dirección al servicio

Romanos 1:1–7 relaciona el apostolado recibido por medio de Jesucristo con la obediencia de la fe entre las naciones. Efesios 1:3–6 sitúa la elección en Cristo y la orienta a una vida santa, para alabanza de la gracia del Padre. Ambas conexiones ayudan a unir iniciativa divina, fe y conducta sin convertir las obras en fundamento de aceptación.

Aplicación editorial

Examina si tu manera de servir ayuda a otros a confiar en Jesucristo y a conocer la verdad que forma la vida. No uses la responsabilidad espiritual para apropiarte de las personas ni tu conocimiento para evitar obedecer. Recibe la gracia del Señor y permite que lo que enseñas te llame también a vivir delante de él con reverencia.

---

[2] en la esperanza de la vida eterna, que Dios, quien no miente, prometió antes de los tiempos eternos.

Una esperanza fundada en el Dios que no miente

La fe y el conocimiento de la verdad descansan en una promesa anterior a los logros humanos. La vida eterna es una esperanza firme porque quien la promete es el Dios verdadero.

Explicación del versículo

«En la esperanza de la vida eterna» continúa la presentación del ministerio de Pablo. La frase no introduce un deseo añadido al margen de la fe y la verdad mencionadas antes. La expresión ἐπ’ ἐλπίδι (*ep’ elpídi*), «sobre la esperanza» o «en la esperanza», relaciona ese servicio con una expectativa que lo sostiene y le da horizonte. Anunciar el evangelio mira hacia la vida que Dios ha prometido.

La esperanza no equivale aquí a una incertidumbre basada en que algo agradable quizá suceda. Su firmeza procede del carácter del que promete. Esto no significa que el creyente conozca de antemano cada circunstancia de su historia presente. El objeto de la promesa es la vida eterna; convertirla en garantía de éxito inmediato, riqueza o ausencia de aflicción cambiaría lo que el versículo afirma.

«Vida eterna» corresponde a ζωῆς αἰωνίου (*zōês aiōníou*). La esperanza se extiende más allá de la duración limitada de la vida actual y pertenece a la salvación que la carta atribuye a Dios mediante Jesucristo. No se presenta como un premio disponible al margen del Salvador. En el desarrollo posterior, los creyentes serán llamados herederos conforme a esta misma esperanza después de ser justificados por gracia.

La seguridad se concentra en «Dios, quien no miente». El adjetivo ἀψευδής (*apseudḗs*) caracteriza a Dios como veraz, ajeno a la mentira. Pablo no está diciendo solamente que esta vez haya pronunciado una afirmación correcta. Señala quién es el que promete, de modo que la confianza no tenga que descansar en una autoridad humana falible ni en la intensidad de un sentimiento personal.

El contraste resulta especialmente significativo en una carta que denunciará engaños y una confesión de Dios desmentida por las obras. La mentira de las personas no convierte en falsa la palabra divina. A la vez, no basta invocar a Dios para que toda afirmación de un maestro sea una promesa suya. La certeza corresponde a lo que Dios ha prometido, no a cualquier expectativa revestida de lenguaje religioso.

«Antes de los tiempos eternos» lleva la mirada hacia el propósito previo de Dios. La expresión πρὸ χρόνων αἰωνίων (*prò chrónōn aiōníōn*) puede expresarse «antes de las edades». La salvación no aparece como una improvisación provocada por el mérito de sus receptores. El texto no narra una conversación anterior a la creación ni identifica aquí a un oyente de esa promesa; afirma su prioridad en el propósito divino.

El versículo siguiente distinguirá esa promesa de su manifestación en el tiempo oportuno. Esa distinción permite confiar en que la iniciativa y el cumplimiento pertenecen a Dios. Pablo sirve una esperanza que no inventó y que ningún mensajero puede comprar mediante sus obras. Jesucristo, a quien la carta llama Salvador, es el centro de la vida prometida; conocer al Dios que no miente conduce a descansar en su gracia y a perseverar en su verdad.

La firmeza de la promesa y la gracia en Cristo

Hebreos 6:17–20 relaciona la imposibilidad de que Dios mienta con una esperanza segura, fundada en la obra de Jesús, que ha entrado por nosotros en la presencia de Dios. 2 Timoteo 1:8–10 presenta la gracia concedida en Cristo antes de los tiempos eternos y manifestada mediante el Salvador. Tito 3:4–7 une la justificación por gracia con la condición de herederos de la vida eterna.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en lo que Dios ha prometido mediante Jesucristo. Distingue esa promesa de tus planes y de las garantías que otras personas puedan ofrecerte en su nombre. Cuando la mentira o la fragilidad humana te desanimen, vuelve a la fidelidad del Señor y busca vivir de una manera que corresponda a su verdad.

---

[3] A su debido tiempo manifestó su palabra mediante la predicación que me fue confiada por mandato de Dios nuestro Salvador,

La palabra manifestada y la predicación confiada a Pablo

La promesa de Dios se ha dado a conocer en el tiempo que él dispuso. Pablo presenta la predicación como un encargo recibido del Dios Salvador, no como un mensaje del que pueda disponer a voluntad.

Explicación del versículo

«A su debido tiempo» introduce la manifestación de lo que Dios había prometido. La expresión καιροῖς ἰδίοις (*kairoîs idíois*) se refiere a los tiempos que le corresponden según su disposición. La prioridad de la promesa no significa que su cumplimiento haya quedado indefinidamente oculto. Dios actúa en la historia y hace conocer su palabra de una manera que Pablo relaciona con el anuncio del evangelio.

El verbo ἐφανέρωσεν (*ephanérōsen*), «manifestó», destaca que algo ha sido hecho visible o conocido. Su objeto es «su palabra». En esta oración, λόγον (*lógon*) designa el mensaje que procede de Dios. No hay que identificar automáticamente cada uso de esta palabra con el título personal del Hijo en otros pasajes. Aquí el contexto explica que se trata de lo que es dado a conocer mediante la predicación.

El contenido de ese mensaje pertenece a la esperanza de vida y a la verdad que conduce a la piedad. La carta lo desarrollará mediante la gracia manifestada, la entrega de Jesucristo y la renovación del Espíritu Santo. La salvación no es un secreto que Pablo haya creado a partir de su experiencia interior. Es la obra de Dios en Cristo, anunciada para que sea recibida con fe y forme un pueblo que pertenezca al Salvador.

«Mediante la predicación» corresponde a ἐν κηρύγματι (*en kērýgmati*), «en proclamación». Dios da a conocer su palabra por medio de un anuncio que otros pueden oír. El término no exige imaginar únicamente una forma moderna de sermón o un lugar particular para pronunciarlo. Destaca la comunicación del mensaje, cuya autoridad depende de Dios y cuyo centro no es la personalidad del mensajero.

Pablo añade que esa predicación «me fue confiada». La forma ἐπιστεύθην (*episteúthēn*) expresa que recibió algo como encargo. No está afirmando aquí simplemente que él creyó, sino que se le encomendó la proclamación. Esa confianza recibida implica responsabilidad: debe transmitir lo que se le entregó, sin sustituirlo por una enseñanza destinada a obtener prestigio, dominio o ganancias deshonestas.

«Por mandato de Dios nuestro Salvador» explica la autoridad que da origen a su misión. El mandato no convierte al apóstol en autor de la salvación. Lo pone al servicio de aquel que salva. Tampoco concede

autoridad automática a cualquier persona que alegue tener una orden divina. La carta proporciona criterios de verdad, carácter y fidelidad con los que debe reconocerse una enseñanza que corresponda al evangelio.

El título «nuestro Salvador» será aplicado enseguida a Cristo Jesús. Esa cercanía no enfrenta al Padre y al Hijo como salvadores rivales. La carta atribuye la iniciativa a Dios y presenta la salvación mediante Jesucristo, quien se entregó por nosotros. Pablo recibe el privilegio de anunciar esa obra; sus oyentes son llamados a confiar en el Salvador, no a buscar en el mensajero un mediador que reemplace o complete a Cristo.

El tiempo del Hijo y la fidelidad del mensajero

Gálatas 4:4–7 relaciona la plenitud del tiempo con el envío del Hijo y la adopción que Dios concede. 1 Corintios 15:1–4 resume el evangelio recibido y transmitido por Pablo alrededor de la muerte y resurrección de Cristo. 1 Corintios 4:1–5 recuerda que los servidores de Cristo son administradores a quienes se exige fidelidad.

Aplicación editorial

Si comunicas la enseñanza cristiana, recibe esa tarea como una responsabilidad de transmitir con fidelidad lo que Dios ha dado a conocer en Jesucristo. Estudia el mensaje antes de usar el nombre de Dios para sostener tus opiniones. Busca que quienes te escuchan conozcan al Salvador y aprendan a depender de él, sin hacer de tu persona el centro de su fe.

---

4 a Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Tito recibe el saludo dentro de una fe compartida

Después de explicar su encargo, Pablo nombra al destinatario con afecto. La relación con Tito está formada por la fe común y por la gracia y la paz que proceden del Padre y de Jesucristo.

Explicación del versículo

«A Tito» completa la presentación del remitente y de su misión. Las afirmaciones sobre fe, verdad y esperanza desembocan en una comunicación dirigida a una persona concreta. Tito deberá poner en orden lo que falta en las comunidades de Creta y enseñar con fidelidad. Antes de esas instrucciones, Pablo lo recibe como alguien a quien está unido por una relación profunda de afecto y servicio.

«Verdadero hijo» traduce γνησίῳ τέκνῳ (*gnēsíōi téknōi*). El adjetivo expresa autenticidad, y la imagen de hijo describe el vínculo espiritual y formativo. No identifica a Tito como descendiente biológico de Pablo. Tampoco ofrece por sí sola el relato exacto de su conversión. Reconoce una relación genuina dentro de la vida de fe, en la que el apóstol puede orientar y confiar responsabilidades.

La expresión «en la fe que compartimos» precisa el ámbito de esa relación. La frase κατὰ κοινὴν πίστιν (*katà koinḕn pístin*) habla de una fe común. «Común» no significa inferior, vulgar o poco profunda. Es la misma fe en la que están unidos el apóstol y su colaborador. Sus responsabilidades no son idénticas, pero ninguno necesita un Salvador distinto ni una gracia de segunda categoría.

Esta comunión resulta significativa en la trayectoria de Tito, a quien Gálatas identifica como griego y recuerda junto a Pablo en una discusión sobre la circuncisión. Su pertenencia al pueblo de Dios no depende de transformar su procedencia en otra identidad para recibir un evangelio más completo. La carta vuelve a situar su relación en la fe compartida, no en un mérito étnico o en una posición social privilegiada.

El saludo desea «gracia y paz». La χάρις (*cháris*), «gracia», remite al favor de Dios que concede salvación y sostiene la vida cristiana. La εἰρήνη (*eirḗnē*), «paz», expresa el bien que procede de la relación con él; no promete una existencia sin oposición ni conflictos que deban ser atendidos. Tito necesita estos dones para el servicio exigente que la carta le confiará.

Ambos proceden «de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador». La frase distingue al Padre y al Hijo y los une como fuente de la bendición. El Padre celestial no es presentado como ajeno al amor salvador, ni Jesucristo como un ayudante que solo suaviza una voluntad contraria del Padre. La obra de salvación expresa la gracia divina mediante el Hijo, quien recibirá en esta carta el título de nuestro gran Dios y Salvador.

El nombre «Salvador» había sido aplicado a Dios en el versículo anterior y ahora se aplica a Cristo Jesús. El saludo prepara una carta donde la bondad de Dios, la entrega de Cristo y la renovación del Espíritu Santo explican la vida nueva. Tito recibe su responsabilidad dentro de esa provisión, no mediante una autosuficiencia concedida por su cercanía a Pablo. La paternidad espiritual del apóstol permanece subordinada a la gracia del Padre y al señorío de Jesucristo.

Una relación de confianza al servicio de la gracia

Gálatas 2:1–5 sitúa a Tito en el ámbito de la libertad que los creyentes tienen en Cristo. 2 Corintios 8:16–24 reconoce su empeño y lo llama compañero y colaborador de Pablo. Tito 3:4–7 desarrolla el fundamento de esa vida compartida: la misericordia de Dios, la renovación del Espíritu Santo y la salvación por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Valora a quienes te han ayudado a crecer en la fe sin ponerlos en el lugar del Padre celestial ni de tu Salvador. Al formar a otra persona, une afecto, verdad y confianza responsable. Recuerda que comparten la misma necesidad de gracia y que el fruto del acompañamiento debe conducir a una dependencia más firme de Jesucristo.

El carácter y la enseñanza de los ancianos

---

5 Por esta razón te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad, tal como te ordené.

Una tarea pendiente para el cuidado de las comunidades de Creta

Pablo explica por qué dejó a Tito en Creta. La continuidad del evangelio requiere atender lo que falta y reconocer ancianos capaces de cuidar a las comunidades conforme a la enseñanza recibida.

Explicación del versículo

«Por esta razón te dejé en Creta» introduce el encargo que da forma a la carta. La permanencia de Tito no es un abandono semejante al que puede sufrir una persona desatendida. Pablo lo dejó allí con un propósito definido. La relación de confianza expresada en el saludo se convierte ahora en una responsabilidad concreta por el bien de otras personas.

Creta es el lugar del trabajo encomendado. La carta no narra cuándo se produjo aquella estancia de Pablo ni todos los acontecimientos por los que surgieron las comunidades de la isla. No debemos completar esa ausencia con una fecha o un viaje imaginados. La información explícita permite afirmar que existe una obra que necesita continuidad y que Tito ha recibido la tarea de atenderla.

«Para que pusieras en orden lo que faltaba» reconoce que quedan asuntos por resolver. El verbo ἐπιδιορθώσῃ (*epidiorthṓsēi*) expresa poner en orden o corregir lo pendiente. No significa que nadie haya creído realmente o que todo lo anterior carezca de valor. La vida de una comunidad requiere formación, cuidado y decisiones que no se agotan en el primer anuncio del evangelio.

La instrucción se concreta en «nombraras ancianos en cada ciudad». El término πρεσβυτέρους (*presbytérous*) designa aquí ancianos que asumen una responsabilidad reconocida, no simplemente a todas las personas de mayor edad. Los requisitos que siguen describen su carácter y su firmeza en la palabra. La madurez necesaria se hace visible en la vida y en la capacidad de cuidar, y no se reduce al número de años.

«En cada ciudad», κατὰ πόλιν (*katà pólin*), muestra que el cuidado debe alcanzar a las comunidades de distintos lugares. Tito no ha de concentrar toda la responsabilidad en su propia presencia. La designación de ancianos permite una atención continuada allí donde viven los creyentes. El versículo no fija el número exacto de responsables en cada lugar ni describe todos los pasos de su reconocimiento.

«Tal como te ordené» vincula el trabajo con las instrucciones apostólicas ya recibidas. Tito posee un encargo, pero no queda libre para establecer cualquier criterio según sus preferencias. Los versículos siguientes le dan pautas que limitan su decisión: integridad, responsabilidad familiar, dominio propio y fidelidad a la enseñanza. Nombrar personas sin atender a esas condiciones no cumpliría el orden que Pablo busca.

El propósito del encargo se entiende desde Jesucristo, llamado Salvador en el saludo. Los ancianos cuidarán a personas que pertenecen al Señor; no ocuparán su lugar como fundamento de la iglesia. Su servicio debe ayudar a la comunidad a permanecer en la verdad y a vivir conforme a la gracia recibida. Poner en orden lo pendiente importa porque el evangelio forma una vida compartida que necesita cuidado fiel y continuado.

Ancianos que sirven bajo el señorío de Cristo

Hechos 14:21–23 relaciona el fortalecimiento de los discípulos con el nombramiento de ancianos y la confianza en el Señor. 1 Pedro 5:1–4 llama a los ancianos a pastorear mediante el ejemplo, sin dominar como dueños, y bajo el Pastor supremo. Son relaciones que aclaran la finalidad del nombramiento sin imponer a este versículo un procedimiento que no detalla.

Aplicación editorial

Atiende con fidelidad las responsabilidades que aún necesitan cuidado en tu comunidad. Si participas en el reconocimiento de servidores, examina su vida y su enseñanza con los criterios de la Escritura. No confundas ordenar el servicio con concentrar poder: busca que las personas reciban atención y crezcan en su dependencia de Jesucristo.

---

[6] Debe ser alguien irreprochable, esposo de una sola mujer, con hijos creyentes que no estén acusados de desenfreno ni sean rebeldes.

La integridad del anciano debe verse también en su hogar

La evaluación de los futuros ancianos comienza con su conducta y sus relaciones más cercanas. Una apariencia pública convincente no reemplaza la fidelidad ni el cuidado responsable de la familia.

Explicación del versículo

El versículo continúa la instrucción de nombrar ancianos. La frase griega comienza «si alguno es», de modo que no basta con encontrar a alguien dispuesto a ocupar el lugar. Debe ser una persona cuya vida corresponda al encargo. La necesidad de responsables no justifica prescindir de los requisitos para llenar una función con rapidez.

«Irreprochable» traduce ἀνέγκλητος (*anénklētos*). En este contexto describe una conducta que no ofrece fundamento legítimo para una acusación que desacredite el servicio. No significa que el candidato nunca haya pecado o que ya no necesite la gracia de Cristo. Exige una integridad reconocible y se opone a encubrir una vida desordenada mediante prestigio, influencia o una profesión religiosa.

«Esposo de una sola mujer» traduce μιᾶς γυναικὸς ἀνήρ (*miâs gynaikòs anḗr*), literalmente «hombre de una sola mujer». La frase pone en primer plano la exclusividad y fidelidad de la relación conyugal. Se ha entendido también como una limitación respecto de matrimonios sucesivos. El versículo no desarrolla cada situación de viudez, nuevas nupcias o soltería; sí impide tratar la deslealtad conyugal como algo irrelevante para el cuidado de la iglesia.

El requisito acerca de los hijos extiende el examen al hogar. La lectura «hijos creyentes» destaca su relación con la fe. El término πιστά (*pistá*) admite también el sentido de «fieles» o «dignos de confianza», una alternativa relacionada con el orden familiar que sigue. En cualquiera de las lecturas, la vida de los hijos no es presentada como un asunto sin importancia dentro de la evaluación del anciano.

La precisión negativa identifica conductas incompatibles con ese orden: que no estén acusados de «desenfreno» ni sean «rebeldes». La palabra ἀσωτία (*asōtía*) se refiere a una vida disipada, mientras ἀνυπότακτα (*anypótakta*) describe resistencia a sujetarse. No se está exigiendo que cada niño posea la madurez de un adulto ni que nunca cometa un error. Se toma en serio una conducta desordenada que hace visible un problema real.

Este examen no convierte a los hijos en instrumentos de promoción del padre ni le concede poder para producir fe mediante coacción. La propia carta atribuirá la salvación a la misericordia de Dios y a la renovación del Espíritu Santo. La responsabilidad del padre consiste en atender y formar fielmente a quienes están bajo su cuidado; no puede reemplazar la obra del Salvador ni comprarla con una imagen familiar impecable.

La relación entre hogar e iglesia queda así bajo el evangelio de Jesucristo. La gracia no anula la responsabilidad de vivir con fidelidad, y los requisitos del servicio no convierten al candidato en alguien autosuficiente. Tito debe considerar hechos conocidos, relaciones reales y el conjunto del carácter. Ni los rumores sin fundamento ni el encubrimiento de un desorden comprobado ofrecen una evaluación justa.

El cuidado del hogar bajo la palabra del Señor

1 Timoteo 3:1–5 relaciona la dirección de la casa con el cuidado de la iglesia de Dios. Efesios 6:1–4 une la obediencia de los hijos con la responsabilidad de los padres de criarlos sin provocar su ira. Tito 3:4–8 sitúa la salvación en la misericordia divina y llama a los creyentes a practicar el bien como respuesta a esa gracia.

Aplicación editorial

Da importancia a la fidelidad y al trato que ofreces dentro de tu casa, especialmente si aspiras a servir públicamente. Escucha lo que tus relaciones cercanas revelan y recibe corrección cuando sea necesaria. Forma a tus hijos bajo la palabra de Cristo, sin usarlos para sostener tu imagen ni confundir tu responsabilidad con el poder de cambiar sus corazones.

---

7 Porque el supervisor, como administrador de Dios, debe ser irreprochable: no arrogante, ni iracundo, ni dado al vino, ni violento, ni codicioso de ganancias deshonestas,

Un administrador de Dios debe renunciar al dominio de sus impulsos

La integridad del supervisor responde a una razón decisiva: administra lo que pertenece a Dios. Por eso, la arrogancia, la ira, la embriaguez, la violencia y la codicia contradicen su responsabilidad.

Explicación del versículo

«Porque» explica la exigencia de ser irreprochable que acaba de aparecer. No se trata solo de proteger una reputación pública. El supervisor cuida una realidad que pertenece a Dios, y su manera de vivir debe corresponder a ese encargo. La responsabilidad aumenta la necesidad de integridad; no crea un privilegio para quedar fuera de toda evaluación.

El término ἐπίσκοπον (*epískopon*), «supervisor», continúa la descripción de los ancianos que Tito debe nombrar. El paso del plural al singular presenta el tipo de persona que se requiere, sin introducir aquí una segunda categoría superior a la de los ancianos. La misma función de cuidado se contempla desde su responsabilidad de velar por la comunidad.

«Como administrador de Dios» traduce θεοῦ οἰκονόμον (*theoû oikonómon*). El administrador recibe una responsabilidad sobre asuntos que no son propiedad suya. Aplicado al servicio de la iglesia, esto significa

que debe responder al Señor y buscar el bien de quienes le han sido confiados. La autoridad no permite disponer de las personas como posesiones ni sustituir la palabra de Dios por la conveniencia personal.

«No arrogante» describe una disposición incompatible con esa dependencia. La palabra αὐθάδη (*authádē*) apunta a quien se impone obstinadamente según su propia voluntad. La firmeza en la verdad, exigida después, no es lo mismo que negarse a escuchar o corregir una decisión equivocada. El administrador debe distinguir la fidelidad al evangelio de la defensa de su propio orgullo.

«Ni iracundo» rechaza un carácter inclinado a responder con ira. No convierte toda percepción del mal en una emoción prohibida; sí impide justificar un trato explosivo y habitual por el hecho de ejercer responsabilidad. La iglesia necesita una persona capaz de atender dificultades sin hacer de su enojo la medida de lo que otros pueden decir o preguntar.

«Ni dado al vino, ni violento» reúne otros peligros de una vida sin dominio propio. La relación desordenada con el vino y el recurso a los golpes contradicen la capacidad de cuidar. El término πλήκτην (*plḗktēn*) tiene la fuerza de «golpeador». Una autoridad que utiliza la agresión para obtener obediencia no puede presentarla como un recurso legítimo de este encargo.

«Ni codicioso de ganancias deshonestas» alcanza la relación con el dinero y los beneficios. No equivale a prohibir todo sustento para quienes trabajan en la enseñanza. Denuncia el deseo de obtener provecho de manera vergonzosa, precisamente la motivación atribuida después a los engañadores. El supervisor no debe convertir el servicio a las personas en una vía para explotarlas.

El conjunto muestra por qué estas prohibiciones son parte del cuidado del evangelio. Jesucristo dio su vida para rescatar y purificar un pueblo; su servidor no puede tratar a ese pueblo según los impulsos que Cristo lo llama a abandonar. La gracia no sirve para excusar un carácter dañino, sino para formar una vida nueva. El anciano debe ofrecer un ejemplo visible de esa respuesta al Salvador.

La autoridad recibida tiene forma de servicio

1 Corintios 4:1–5 llama a los servidores de Cristo administradores que deben ser hallados fieles. Marcos 10:42–45 fundamenta el servicio en el Hijo del Hombre, que dio su vida como rescate. 1 Timoteo 5:17–18 reconoce el sustento de quienes trabajan en la enseñanza, de modo que la condena de la codicia no debe confundirse con desprecio por ese trabajo.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad sobre otros, examina cómo respondes cuando no se hace lo que deseas. Permite que la palabra de Cristo corrija tu orgullo, tu ira y tu relación con el dinero. Busca ayuda y acepta límites cuando tu conducta esté dañando a quienes debes cuidar; el encargo recibido te llama a servir bajo la autoridad del Señor.

---

[8] sino hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y dueño de sí mismo;

Un carácter que recibe a otros y se orienta al bien

La lista pasa de lo que el supervisor debe evitar a las cualidades que deben formar su vida. El cuidado fiel necesita hospitalidad, amor al bien, prudencia, rectitud, devoción y dominio propio.

Explicación del versículo

«Sino» introduce el lado positivo del carácter requerido. No basta con que un candidato pueda afirmar que no ha cometido los abusos mencionados antes. El servicio reclama una disposición activa para hacer el bien y cuidar a las personas. Las virtudes de este versículo muestran hacia dónde debe orientarse una vida que ha renunciado a la arrogancia y a los excesos.

«Hospitalario» traduce φιλόξενον (*philóxenon*). En este contexto expresa disposición para recibir y atender a otros, incluidos quienes llegan de fuera y necesitan acogida. Contrasta con la vida cerrada en la

conveniencia propia. La capacidad de hospedar no se mide por el lujo de una vivienda, sino por una generosidad concreta que hace lugar a las personas con los recursos disponibles.

Ser «amante de lo bueno», φιλάγαθον (*philágathon*), amplía esa disposición más allá de una ocasión de hospitalidad. El supervisor debe apreciar y buscar el bien, en lugar de actuar correctamente solo cuando alguien lo observa. La virtud se relaciona con sus decisiones, sus lealtades y el tipo de conducta que anima en otros. El puesto no compensa un corazón que encuentra provecho en el mal o lo tolera para conservar ventajas.

La prudencia añade sensatez al ejercicio de ese amor. El adjetivo σώφρονα (*sṓphrona*) describe una persona de juicio equilibrado y conducta sobria. El buen deseo necesita discernimiento para responder a situaciones reales. La hospitalidad, la corrección o la ayuda material requieren pensar cómo servir apropiadamente, sin quedar gobernado por el impulso, la presión del grupo o el afán de parecer generoso.

«Justo» y «santo» describen rectitud y devoción. Los términos δίκαιον (*díkaion*) y ὅσιον (*hósion*) presentan una vida que corresponde a lo justo y a la fidelidad delante de Dios. No deben separarse como si el trato a las personas y la reverencia al Señor fueran dos ámbitos independientes. Una devoción que permite injusticias contradice el conjunto del carácter que Pablo exige.

«Dueño de sí mismo», ἐγκρατῆ (*enkratê*), añade el dominio sobre los deseos y las reacciones. Esta cualidad se relaciona con la prudencia sin ser una simple repetición: el juicio sensato debe ir acompañado de una conducta capaz de resistir impulsos desordenados. No se trata de dominar a otros para evitar el trabajo de gobernar la propia respuesta.

Las seis cualidades describen una integridad que sirve a la comunidad. No son una técnica para resultar admirado ni una manera de comprar la salvación. La carta fundamentará la vida sobria, justa y piadosa en la gracia manifestada por Jesucristo. El supervisor debe mostrar de forma reconocible la vida a la que esa misma gracia llama a todos los creyentes.

Así se prepara el requisito de mantenerse firme en la palabra fiel del versículo siguiente. El carácter y la enseñanza no son caminos alternativos: quien enseña necesita una vida coherente, y la generosidad personal no vuelve prescindible la verdad. El Espíritu Santo forma el fruto de una vida que pertenece a Cristo, mientras la comunidad debe reconocer evidencias reales de madurez para confiar una responsabilidad de cuidado.

El fruto de la gracia alcanza el trato cotidiano

Hebreos 13:1–3 sitúa la hospitalidad y la atención a quienes sufren dentro del amor fraternal. Gálatas 5:22–25 presenta el dominio propio como fruto del Espíritu y llama a vivir conforme a él. Tito 2:11–14 muestra cómo la gracia de Cristo forma una vida sobria, justa y piadosa, orientada a hacer el bien.

Aplicación editorial

Busca oportunidades concretas para recibir, atender y hacer el bien a otras personas. Examina también tus decisiones y tus reacciones, especialmente cuando nadie te exige rendir cuentas de inmediato. Pide al Señor que forme en ti, por su Espíritu y su palabra, un carácter que haga confiable el servicio que ofreces.

---

9 que se mantenga firme en la palabra fiel conforme a la enseñanza, para que pueda exhortar con la sana enseñanza y refutar a los que contradicen.

Aferrarse a la palabra para animar y corregir

El carácter del anciano debe ir acompañado de fidelidad a la enseñanza. Mantenerse firme en la palabra recibida lo capacita para formar a la comunidad y responder al error.

Explicación del versículo

El versículo completa la descripción de quien debe cuidar a la iglesia. Después de hablar de su hogar, sus deseos y su trato, Pablo llega a la relación con la palabra. La integridad personal no hace innecesaria la capacidad de enseñar. La comunidad necesita a alguien cuya vida sea confiable y cuyo mensaje permanezca sujeto a la verdad del evangelio.

«Que se mantenga firme» traduce ἀντεχόμενον (*antechómenon*), una expresión de adhesión. No basta con haber escuchado alguna vez la enseñanza o conservar ciertas palabras como una credencial. El candidato debe aferrarse a ella de manera reconocible. La firmeza pedida no se dirige a su opinión privada ni a una preferencia que otros deban aceptar por respeto a su cargo.

El objeto es «la palabra fiel». El mensaje merece confianza porque corresponde a lo que Dios ha dado a conocer, no porque el anciano consiga volverlo impresionante. La carta comenzó relacionando la palabra manifestada con la predicación confiada a Pablo. El responsable recibe y transmite ese evangelio; no ocupa el lugar de su autor ni puede reemplazar a Jesucristo como centro de la salvación.

«Conforme a la enseñanza» identifica la norma que orienta su adhesión. La expresión κατὰ τὴν διδαχήν (*katà tèn didachḗn*) remite aquí a la enseñanza apostólica recibida. No confiere el mismo valor a cualquier tradición que se haya vuelto habitual. Dentro de una carta que denuncia enseñanzas indebidas, esta precisión exige discernir entre lo que corresponde al evangelio y lo que se aparta de él.

La finalidad es doble. Primero, que pueda «exhortar con la sana enseñanza». El verbo παρακαλεῖν (*parakaleîn*) puede incluir animar, apelar y exhortar. La verdad debe ser comunicada de una manera que llame a creer y vivir conforme a ella. El cuidado doctrinal no se reduce a detectar errores: alimenta la fe, sostiene la esperanza y orienta la obediencia.

La imagen de una enseñanza «sana» relaciona la verdad con el bien espiritual que produce. No significa que siempre resulte agradable o que garantice salud física. Es sana porque corresponde a la palabra fiel y forma la vida de quienes la reciben. La gracia de Jesucristo salva y educa; una enseñanza que la transforma en permiso para el mal o en salario ganado mediante obras no cumple ese propósito.

La segunda finalidad es «refutar a los que contradicen». El verbo ἐλέγχειν (*elénchein*) expresa poner de manifiesto el error y corregirlo. Los versículos siguientes mostrarán una oposición que daña hogares. La respuesta debe apoyarse en la enseñanza, no en la capacidad de intimidar o ridiculizar a quien pregunta. Firmeza en el contenido y mansedumbre en el trato pueden servir al mismo propósito de restauración.

De este modo, la palabra gobierna tanto al maestro como a la comunidad. El anciano no puede reclamar que su carácter lo dispense de estudiar ni que su conocimiento excuse un trato contrario al evangelio. La capacitación que Pablo pide reúne fidelidad, comprensión y servicio. Bajo el señorío de Cristo, la enseñanza sirve para edificar y también para proteger de lo que destruye.

El depósito recibido debe guardar su contenido y su propósito

2 Timoteo 1:13–14 llama a conservar las sanas palabras en la fe y el amor que están en Cristo, mediante el Espíritu Santo. Hechos 20:28–32 une vigilancia pastoral y confianza en la palabra de la gracia. 2 Timoteo 2:24–26 orienta la corrección hacia el arrepentimiento con paciencia y mansedumbre.

Aplicación editorial

Forma tu criterio mediante la palabra de Dios antes de enseñar o corregir. Pregunta si tu explicación ayuda a conocer a Cristo y a vivir de su gracia. Cuando debas refutar un error, muestra su diferencia con la enseñanza recibida y cuida también tu manera de tratar a la persona que necesita ser corregida.

La corrección de quienes trastornan los hogares

---

10 Porque hay muchos rebeldes, habladores de cosas vacías y engañadores, especialmente los de la circuncisión.

La necesidad de cuidado frente a palabras que engañan

Pablo explica por qué los ancianos deben saber exhortar y refutar. La enseñanza falsa tiene promotores concretos, cuya influencia requiere una respuesta fundada en el evangelio.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la advertencia con la capacidad de refutar exigida en el versículo anterior. Pablo no imagina una función de enseñanza aislada de las dificultades reales de las comunidades. Hay personas que se oponen a la verdad y cuya actividad afecta a otros. Reconocer ese contexto ayuda a comprender por qué no basta con elegir a alguien amable o hábil para organizar.

La afirmación «hay muchos» señala que el problema no es insignificante. No ofrece un número ni establece una proporción de toda la población. La cantidad de quienes sostienen una enseñanza tampoco la convierte en verdadera. Tito debe atender a su contenido, su conducta y sus efectos, en lugar de medir la fidelidad por la fuerza de un grupo o por la seguridad con la que habla.

Los primeros son llamados «rebeldes», ἀνυπότακτοι (*anypótaktoi*). La descripción corresponde a una resistencia al orden y a la enseñanza que la carta está defendiendo. No autoriza a llamar rebelde a toda persona que formule una pregunta o discrepe de una decisión personal del dirigente. El contexto habla de oposición que se expresa en enseñanzas indebidas y trastorna hogares.

«Habladores de cosas vacías» traduce ματαιολόγοι (*mataiológoi*). Sus palabras pueden ocupar espacio e impresionar sin llevar a la verdad que forma una vida piadosa. La vaciedad no depende simplemente de que hablen mucho o de que traten un asunto difícil. Se aprecia por su separación del propósito del evangelio y por el daño que producen en quienes les prestan atención.

«Engañadores», φρεναπάται (*phrenapátai*), añade que no se trata solo de un discurso inofensivo y poco útil. Su actividad desvía el entendimiento de otras personas. El versículo siguiente concretará tanto el alcance familiar del daño como el motivo de ganancias deshonestas. Los tres términos preparan una evaluación moral y doctrinal, no una simple preferencia de estilo al hablar.

«Especialmente los de la circuncisión» identifica un grupo destacado dentro del problema. La expresión οἱ ἐκ τῆς περιτομῆς (*hoi ek tês peritomês*) los vincula con el ámbito judío. El pasaje no detalla cada exigencia que promovían ni permite atribuirles a todos una biografía idéntica. La palabra «especialmente» tampoco limita el engaño a un solo grupo de procedencia.

La denuncia no convierte la circuncisión física en prueba automática de falsedad ni acusa a todos los judíos. El mismo evangelio apostólico reúne en Cristo a creyentes de distintas procedencias. Tito, llamado hijo en una fe compartida, debe defender esa verdad sin reemplazar el discernimiento por prejuicios. Lo condenado es la rebeldía y el engaño que se oponen al mensaje del Salvador.

La respuesta necesaria permanece vinculada a la gracia. Jesucristo no es un recurso para reforzar el poder de un grupo sobre otros, sino el único Salvador de quienes creen. Proteger a la iglesia implica impedir que una enseñanza vacía o interesada desplace esa confianza. El anciano debe conocer la palabra fiel para ofrecer una alternativa verdadera y formadora a las palabras que engañan.

La libertad en Cristo y la verdad del evangelio

Gálatas 2:1–5 recuerda que Tito, aunque griego, no fue obligado a circuncidarse, en una defensa de la libertad en Cristo. 1 Corintios 7:18–19 impide hacer de la circuncisión o de su ausencia la medida de la fidelidad. 1 Timoteo 1:3–7 contrasta las conversaciones vacías con una enseñanza cuyo propósito es el amor nacido de un corazón puro y de una fe sin hipocresía.

Aplicación editorial

Examina una enseñanza por su relación con el evangelio, por lo que afirma y por la conducta que promueve. No te dejes guiar solo por el número de quienes la repiten. Evita juzgar a una persona por su procedencia y busca que tu defensa de la verdad mantenga a Jesucristo como fundamento de la fe y del amor.

11 Hay que hacerlos callar, pues trastornan casas enteras al enseñar lo que no deben por ganancias deshonestas.

Detener una enseñanza que destruye hogares

La respuesta al engaño debe ser firme porque su daño alcanza a familias enteras. Pablo denuncia tanto el contenido indebido como el interés de obtener ganancias mediante la enseñanza.

Explicación del versículo

«Hay que hacerlos callar» continúa la descripción de las personas rebeldes y engañadoras. La expresión no se dirige a todo creyente que necesita aprender ni a cualquiera que discrepe de una preferencia del dirigente. Tiene un referente concreto: quienes están difundiendo lo que no deben y trastornan hogares. La necesidad de actuar se fundamenta en ese daño.

El verbo ἐπιστομίζειν (*epistomízein*) comunica detener o cerrar la boca, es decir, impedir que continúe ese discurso engañoso. El contexto indica cómo debe entenderse la firmeza: el anciano ha de refutar mediante la sana enseñanza, y Tito debe reprender con el propósito de restaurar la salud de la fe. No se autoriza el uso de golpes, que la misma lista acaba de excluir del carácter del supervisor.

La razón aparece en «pues trastornan casas enteras». El verbo ἀνατρέπουσιν (*anatrépousin*) presenta una acción de derribar o desestabilizar. No se describe una discusión sin consecuencias. La enseñanza afecta la confianza, las relaciones y la manera de vivir de quienes la reciben. Una respuesta que solo atienda a la reputación del maestro dejaría sin cuidado a las personas sobre las que recae el daño.

Las «casas», οἴκους (*oíkous*), son aquí hogares y sus integrantes. La carta no identifica cada familia ni informa que todo el daño sea de la misma clase. En el mundo de las primeras comunidades, la casa era también un espacio donde podía reunirse la iglesia. Ese dato ayuda a apreciar la amplitud posible de la influencia, sin afirmar que todos los hogares mencionados fueran lugares de reunión.

El medio del trastorno es «al enseñar lo que no deben». La enseñanza no se vuelve legítima solo porque alguien reúna oyentes o afirme tener una vocación espiritual. Tiene un contenido que puede ser examinado frente a la palabra fiel. Los versículos siguientes mencionarán mitos y mandamientos humanos apartados de la verdad, sin dar aquí un inventario completo de las doctrinas de cada promotor.

«Por ganancias deshonestas» añade el motivo. La expresión αἰσχροῦ κέρδους χάριν (*aischroû kérdous chárin*) identifica una búsqueda de provecho vergonzoso. La necesidad de sustento no explica ni justifica lucrarse con el engaño. Precisamente por eso, el supervisor debe estar libre de esa misma codicia: no puede proteger de la explotación mientras reproduce el interés que denuncia.

Hacer cesar una influencia dañina forma parte del cuidado de quienes pertenecen a Jesucristo. El Salvador se entregó para rescatar y purificar un pueblo; no lo dejó como una oportunidad de negocio para maestros interesados. La firmeza pastoral busca que los hogares puedan volver a escuchar la verdad y vivir de la gracia. Protegerlos exige atender a los hechos, responder al error y poner límites reales a su difusión.

El error puede trastornar la fe y explotar a quienes escuchan

2 Timoteo 2:14–18 describe enseñanzas que arruinan a los oyentes y trastornan la fe de algunos. 2 Pedro 2:1–3 denuncia la explotación mediante palabras inventadas. Tito 3:9–11 muestra que la amonestación y los límites frente a quien causa divisiones forman parte de la respuesta de esta misma carta.

Aplicación editorial

No midas la gravedad de una enseñanza solo por el prestigio de quien la promueve. Atiende al contenido y al daño que esté causando, especialmente entre quienes tienen menos medios para discernir. Si debes intervenir, explica el error con la Escritura y establece límites responsables que protejan a las personas, sin recurrir a violencia ni a acusaciones inventadas.

12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: «Los cretenses son siempre mentirosos, bestias malvadas, glotones ociosos».

Una denuncia de la conducta que pide corrección

Pablo cita una crítica procedente de los propios cretenses para describir una situación que requiere atención. La dureza del dicho debe leerse con la finalidad que sigue: que las personas lleguen a estar sanas en la fe.

Explicación del versículo

«Uno de ellos» introduce una voz procedente del grupo sobre el que se habla. La crítica no se presenta simplemente como un desprecio que Pablo inventa desde fuera. El recurso refuerza su advertencia mediante un testimonio reconocido dentro de aquel entorno. La frase se atribuye tradicionalmente a Epiménides, un poeta cretense; la carta no lo nombra ni cuenta su historia.

«Su propio profeta» sitúa al autor citado en la valoración de su pueblo. La expresión ἴδιος αὐτῶν προφήτης (*ídios autôn prophḗtēs*) no convierte por sí misma todo lo que él haya dicho en revelación de Dios. Pablo puede utilizar un juicio concreto para su argumento sin adoptar cada idea religiosa del autor ni equipararlo en todo a los profetas bíblicos.

La primera acusación es «siempre mentirosos». Las palabras ἀεὶ ψεῦσται (*aeì pseûstai*) expresan una denuncia severa de la mentira habitual. Su ubicación contrasta con el Dios que no miente, presentado al comienzo de la carta. Los engañadores no pueden reclamar que conocen a ese Dios mientras hacen de la falsedad una forma aceptable de tratar a otros.

«Bestias malvadas», κακὰ θηρία (*kakà thēría*), utiliza una imagen de ferocidad para describir conducta dañina. No afirma que los habitantes de Creta sean criaturas de una humanidad inferior. El dicho denuncia prácticas que lastiman y destruyen, en un contexto donde la enseñanza engañosa está trastornando hogares. La fuerza de la imagen pide tomar en serio esa conducta, no despojar a las personas de su dignidad.

«Glotones ociosos» corresponde a γαστέρες ἀργαί (*gastéres argaí*), literalmente «vientres ociosos». La imagen concentra la atención en una vida que busca satisfacer el apetito sin asumir la responsabilidad de hacer el bien. No condena una necesidad normal de alimento ni describe por sí misma una condición corporal. Dentro del pasaje, ayuda a exponer el interés propio que acompaña la búsqueda de ganancias deshonestas.

La cita tiene el tono de una generalización proverbial y acusadora. No debe transformarse en una afirmación de que toda persona nacida en Creta miente en cada ocasión o está condenada a vivir de la misma manera. La carta está organizando el cuidado de comunidades de esa isla y pide reconocer allí personas de carácter íntegro. Su propio encargo supone que la conducta puede ser distinta y que la gracia de Dios forma una vida nueva.

Por eso, el versículo siguiente no concluye que haya que abandonar a los cretenses, sino que manda reprender para que estén sanos en la fe. La severidad del diagnóstico sirve a una finalidad de corrección. Más adelante, Pablo incluirá a los propios creyentes entre quienes antes vivían extraviados y atribuirá el cambio a la misericordia de Dios. Jesucristo, nuestro Salvador, es la esperanza de personas que necesitan dejar la mentira y aprender a vivir en la verdad.

Una cita puede servir al evangelio sin aprobar todo su entorno

Hechos 17:26–31 muestra a Pablo usando palabras de poetas mientras llama a todos al arrepentimiento y anuncia al resucitado. La relación es de manera de argumentar, no una identificación de todos los autores citados. Tito 3:1–7 pide mansedumbre hacia todos y recuerda que la vida nueva procede de la misericordia de Dios, no de una supuesta superioridad de origen.

Aplicación editorial

Reconoce con honestidad las conductas dañinas que pueden haberse vuelto habituales en tu entorno. No las justifiques por costumbre, pero tampoco conviertas la crítica en desprecio por el origen de las personas. Recibe la corrección que te acerca a la verdad y busca en la gracia de Jesucristo la renovación que necesitas para vivir de otra manera.

---

[13] Este testimonio es verdadero. Por eso repréndelos con severidad, para que estén sanos en la fe,

Una reprensión firme para recuperar la salud de la fe

Pablo acepta la pertinencia de la denuncia citada y ordena actuar. La severidad tiene una finalidad explícita: que las personas dejen el engaño y lleguen a estar sanas en la fe.

Explicación del versículo

«Este testimonio es verdadero» vuelve al dicho sobre los cretenses. Pablo no lo cita como una curiosidad que pueda olvidarse al seguir leyendo. Reconoce que denuncia conductas pertinentes a la situación que Tito enfrenta. La mentira, el daño a otros y la búsqueda irresponsable del propio apetito ayudan a describir el problema de quienes están trastornando hogares.

La aceptación del testimonio no equivale a aprobar toda la enseñanza del autor citado. Tampoco debe separarse del género acusador de la frase ni de la responsabilidad concreta que sigue. La carta pide nombrar ancianos íntegros en Creta y formar a los creyentes para una vida distinta. Por tanto, no presenta el origen cretense como una condición que haga imposible la fidelidad.

«Por eso» enlaza el diagnóstico con una acción necesaria. La gravedad del daño exige algo más que una observación distante. El mandato «repréndelos» traduce ἔλεγχε (*élenche*), que aquí llama a poner de manifiesto lo incorrecto y confrontarlo. Tito no cumple su tarea si deja intacta la enseñanza dañina por temor a una respuesta desagradable.

«Con severidad», ἀποτόμως (*apotómōs*), exige una corrección tajante. La palabra no autoriza a humillar, agredir o inventar acusaciones para hacer más fuerte la intervención. La carta ya ha excluido la violencia del carácter del supervisor. La firmeza debe corresponder a la verdad del problema y servir al propósito que Pablo declara, sin convertirse en satisfacción de la ira del corrector.

Ese propósito está en «para que estén sanos en la fe». La conjunción ἵνα (*hína*) introduce la finalidad de la reprensión. Tito debe buscar el bien de las personas, no solamente su propia victoria en una discusión. La firmeza recibe así una dirección pastoral: hacer posible una respuesta que abandone el engaño y vuelva a una confianza y una enseñanza saludables.

El verbo ὑγιαίνωσιν (*hygiaínōsin*), «estén sanos», retoma la imagen de la sana enseñanza. No describe una garantía de curación física, sino una fe que corresponde al evangelio. El versículo siguiente precisará una expresión de esa salud: dejar de prestar atención a mitos y mandamientos de personas apartadas de la verdad. No basta con obtener silencio si permanece la misma adhesión al error.

La finalidad tampoco constituye una promesa de que toda reprensión producirá inmediatamente arrepentimiento. La carta prevé amonestaciones y límites frente a quien persiste en causar divisiones. El corrector debe actuar con fidelidad, mientras la respuesta de la otra persona no puede ser fabricada por presión. La esperanza de restauración procede de la gracia de Dios, que llama a recibir la verdad.

Jesucristo, quien se entregó para purificar un pueblo suyo, fundamenta ese deseo de restauración. Corregir no busca crear una comunidad que viva del miedo al dirigente, sino ayudarla a vivir bajo la palabra del Salvador. La salud de la fe une confianza en él, renuncia al engaño y una conducta formada por su gracia. Esa finalidad debe gobernar tanto la decisión de reprender como la manera de hacerlo.

La autoridad sirve a la restauración

2 Corintios 13:7–10 presenta la autoridad del Señor para edificación y no para destrucción, junto al deseo de restauración de la comunidad. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y a cuidar también de uno mismo. Tito 2:11–14 muestra el fundamento de una vida nueva en la gracia y en la entrega de Jesucristo.

Aplicación editorial

Si debes corregir una conducta dañina, habla con claridad y explica por qué contradice la verdad. Examina también tu intención: busca restauración y protección, no el triunfo de tu enojo. Si recibes una reprensión fundada en la Escritura, escucha lo que necesitas cambiar y acude a la gracia de Cristo para responder con humildad.

---

[14] sin prestar atención a mitos judíos ni a mandamientos de personas que se apartan de la verdad.

La fe sana deja de seguir lo que aparta de la verdad

Pablo concreta el cambio que debe buscar la corrección. La comunidad necesita dejar de prestar atención a relatos y mandatos que desvían del evangelio, aunque quienes los promuevan los revistan de autoridad religiosa.

Explicación del versículo

«Sin prestar atención» continúa la finalidad expresada antes: estar sanos en la fe. La forma μὴ προσέχοντες (*mḕ proséchontes*) describe dejar de atender o de adherirse a lo que se menciona. La salud no consiste solo en afirmar que una corrección fue justa, mientras se sigue dando a la misma enseñanza el poder de orientar la vida.

El primer objeto de esa atención son los «mitos judíos». La expresión Ἰουδαϊκοῖς μύθοις (*Ioudaïkoîs mýthois*) señala relatos ligados al entorno de los maestros que Pablo combate. La carta no conserva una colección completa de esas historias. No es posible identificar con certeza cada una ni atribuirles sin pruebas todos los desarrollos religiosos que aparecerían en épocas posteriores.

El adjetivo «judíos» tampoco convierte las Escrituras de Israel en mitos falsos. El evangelio apostólico reconoce la palabra de Dios dada mediante esas Escrituras. Lo denunciado aquí es una enseñanza que se aparta de la verdad y ocupa el lugar que corresponde al mensaje fiel. Leer el versículo como desprecio por todo lo judío destruiría la distinción que el propio argumento necesita.

El segundo objeto son los «mandamientos de personas». Las palabras ἐντολαῖς ἀνθρώπων (*entolaîs anthrṓpōn*) describen órdenes humanas impuestas con una autoridad que no les corresponde. No basta con que una regla resulte estricta o parezca exigir sacrificio para que proceda de Dios. Una práctica puede producir apariencia religiosa y, sin embargo, desviar la confianza del Salvador.

La precisión «que se apartan de la verdad» describe a quienes promueven esos mandamientos. El participio ἀποστρεφομένων (*apostrephoménōn*) presenta ese apartamiento. La censura no descansa solamente en que seres humanos comuniquen una instrucción: Pablo mismo está enseñando y dando órdenes. El problema es su separación de la verdad recibida de Dios y el intento de imponer como obligatoria una enseñanza contraria a ella.

El versículo siguiente hablará de pureza, contaminación y conciencia. Esa conexión ayuda a comprender por qué ciertas reglas de pretendida pureza pueden resultar pertinentes al problema, aunque aquí no se enumere cada prohibición. La vida limpia no se obtiene sustituyendo el conocimiento de Dios por un sistema de restricciones humanas. La carta llevará la atención hacia la condición interior y la conducta que revela esa condición.

Dejar de seguir esas enseñanzas no equivale a rechazar toda obediencia. Tito debe enseñar lo que corresponde a la sana doctrina, y los creyentes son llamados a hacer el bien. La diferencia está en el

fundamento: la gracia manifestada en Jesucristo salva y forma una vida nueva. Los mandamientos humanos que desplazan esa verdad no pueden producir la aceptación ante Dios que prometen o aparentan asegurar.

La respuesta positiva consiste en volver a la palabra fiel. La comunidad necesita aprender a distinguir entre una enseñanza que ayuda a conocer al Salvador y otra que mantiene a las personas ocupadas en especulaciones o dependientes de reglas sin fundamento. La fe sana recibe la verdad y permite que gobierne la vida, en lugar de buscar seguridad en una autoridad religiosa que se ha apartado de ella.

La palabra de Dios frente a reglas de apariencia piadosa

Marcos 7:6–8 recoge la denuncia de Jesús contra enseñar mandamientos humanos mientras se deja el mandamiento de Dios. Colosenses 2:20–23 examina preceptos que aparentan sabiduría sin resolver el dominio de la carne. 1 Timoteo 1:3–7 contrasta mitos y especulaciones con el propósito de amor, conciencia limpia y fe sincera.

Aplicación editorial

Examina las reglas y enseñanzas que han adquirido autoridad sobre tu conciencia. Pregunta si su fundamento está en la Escritura y si corresponden al evangelio de Jesucristo. No reemplaces la obediencia por indiferencia, pero tampoco busques aceptación ante Dios mediante exigencias que él no ha dado. Aprende a vivir de su gracia en la verdad.

---

15 Todo es puro para los puros, pero para los contaminados e incrédulos nada es puro; tanto su mente como su conciencia están contaminadas.

La pureza y la condición interior de la persona

La discusión pasa de los mandamientos humanos a la condición de quienes los promueven. La pureza verdadera no depende de multiplicar restricciones mientras la mente, la conciencia y la fe permanecen apartadas de Dios.

Explicación del versículo

«Todo es puro para los puros» debe leerse después de la advertencia contra mitos y mandamientos humanos. La repetición de καθαρός (*katharós*), «puro» o «limpio», enfrenta una manera de buscar pureza mediante objetos o prácticas externas con la condición real de la persona. La proximidad de esa discusión permite relacionar la frase con reglas de pretendida pureza, aunque la carta no enumere aquí cada restricción.

«Todo» no elimina la diferencia moral entre el bien y el mal. El mismo capítulo ha condenado la mentira, la violencia, la codicia y el engaño. No podría usarse esta frase para declarar puro un acto pecaminoso porque quien lo practica se considere bien intencionado. El alcance debe respetar el asunto del pasaje y las exigencias éticas que lo rodean.

Los «puros» tampoco forman un grupo que haya alcanzado por sí mismo una perfección sin necesidad de perdón. La carta presentará a Cristo como quien purifica para sí un pueblo y a Dios como quien salva por misericordia. Esa obra da fundamento a una vida limpia y agradecida. No se trata de un privilegio para hacer cualquier cosa, sino de recibir la creación y vivir delante de Dios desde la fe y la gracia.

La segunda parte invierte la afirmación: «para los contaminados e incrédulos nada es puro». La forma μεμιαμμένοις (*memiamménois*) describe a quienes se encuentran contaminados, y ἀπίστοις (*apístois*) los caracteriza como incrédulos. El problema no queda resuelto por conocer o imponer reglas religiosas. El contexto mostrará que se puede profesar conocimiento de Dios y, al mismo tiempo, vivir negándolo.

«Nada es puro» no significa que la creación de Dios se haya vuelto mala en sí misma. Describe la relación de esas personas con lo que usan y enseñan desde una condición interior corrompida. Una restricción puede parecer cuidadosa y aun servir a la codicia o al dominio sobre otros. El objeto externo no produce por sí solo la limpieza que falta en quien pretende administrarla.

La razón alcanza «tanto su mente como su conciencia». El νοῦς (*noûs*), «mente», participa en comprender y juzgar; la συνείδησις (*syneídēsis*), «conciencia», tiene relación con la evaluación moral de la propia conducta. Al declarar contaminadas ambas, Pablo cuestiona la capacidad de esos maestros para orientar con verdad. No presenta un diagnóstico médico, sino una evaluación moral y espiritual de su enseñanza y su vida.

La frase conduce, por tanto, a buscar una renovación más profunda que el cumplimiento aparente. El Salvador no ofrece una manera de ocultar el pecado bajo una identidad religiosa. Jesucristo purifica y forma a quienes le pertenecen, y el Espíritu Santo renueva la vida según la misericordia de Dios. La libertad frente a mandamientos humanos debe conservar la gratitud, la verdad y el amor, no convertirse en indiferencia hacia el prójimo.

La limpieza interior y el uso agradecido de lo creado

Marcos 7:18–23 distingue lo que entra en el cuerpo de los males que salen del corazón. 1 Timoteo 4:1–5 contrasta prohibiciones engañosas con recibir lo creado por Dios mediante gratitud. Romanos 14:14–20 une la convicción sobre los alimentos con la responsabilidad de no destruir al hermano por quien Cristo murió.

Aplicación editorial

No uses reglas externas para evitar examinar tus motivos, tu manera de pensar y tu trato a los demás. Acude a Jesucristo con verdad y recibe su gracia para una vida limpia. Al ejercer una libertad, pregunta también si actúas con gratitud y amor, en vez de convertirla en una excusa para hacer daño.

---

16 Profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras; son detestables, desobedientes e incapaces de toda buena obra.

La conducta que desmiente una profesión de conocer a Dios

El capítulo cierra con el contraste central entre lo que los engañadores dicen y lo que hacen. La afirmación religiosa no basta cuando sus obras niegan al Dios que aseguran conocer.

Explicación del versículo

«Profesan conocer a Dios» reconoce que estas personas no se presentan simplemente como adversarios de toda religión. El verbo ὁμολογοῦσιν (*homologoûsin*) expresa una afirmación o profesión abierta. Dicen poseer conocimiento de Dios, y esa pretensión puede dar autoridad a sus enseñanzas ante los oyentes. Pablo examina si la vida corresponde a lo que afirman.

El contraste «pero lo niegan con sus obras» pone esa profesión bajo una prueba concreta. La forma ἀρνοῦνται (*arnoûntai*), «niegan», no se limita aquí a pronunciar una declaración de incredulidad. La negación se manifiesta mediante la conducta. Enseñar por ganancias deshonestas, engañar y trastornar hogares contradice la pertenencia al Dios verdadero aunque se conserve un lenguaje piadoso.

La denuncia responde al comienzo de la carta, donde el conocimiento de la verdad estaba relacionado con la piedad. No se presenta la conducta como un tema opcional que pueda separarse de conocer a Dios. Las obras no compran la verdad de esa relación, pero sí pueden desmentir una profesión que pretende existir sin obediencia. La enseñanza y la vida deben ser evaluadas juntas.

«Detestables» utiliza βδελυκτοί (*bdelyktoí*) para expresar un juicio moral severo. La palabra no depende del gusto personal de Tito ni de una antipatía social. Describe la gravedad de una vida que usa una pretensión religiosa mientras actúa contra Dios. La evaluación invierte la apariencia de superioridad de quienes se presentan como capaces de imponer pureza a otros.

«Desobedientes», ἀπειθεῖς (*apeitheîs*), añade la resistencia práctica a la verdad. El problema no se explica solo por falta de información: su conducta contradice aquello que profesan. La carta tampoco enseña que cada falta de un creyente sea idéntica a la situación de estos engañadores. Aquí se describe una

contradicción persistente y dañina que necesita corrección, no una excusa para declarar inútil todo arrepentimiento.

«Incapaces de toda buena obra» corresponde a una declaración de falta de aptitud. El adjetivo ἀδόκιμοι (*adókimoi*) expresa que no resultan aprobados o aptos respecto del bien al que deberían servir. La condición descrita los descalifica como orientadores de una vida conforme al evangelio. No basta conocer fórmulas o tener influencia para ser un servidor confiable.

Ese juicio no anuncia que la gracia de Dios sea incapaz de renovar a una persona así. Pablo acaba de pedir una reprensión orientada a la salud de la fe, y más adelante recordará que los propios creyentes vivieron antes extraviados. La esperanza de cambio descansa en la misericordia divina, no en disimular la condición presente ni en seguir confiando responsabilidades sin discernimiento.

El contraste prepara el llamado a las buenas obras que recorrerá el resto de la carta. Jesucristo se entregó para purificar un pueblo celoso de hacer el bien; Dios salva por misericordia y llama a quienes han creído a vivir de esa gracia. Las obras son fruto de la fe y de la renovación, nunca el precio de la salvación. Precisamente por eso, no puede presentarse una negación práctica del Señor como si fuera madurez espiritual.

La confesión y el fruto deben corresponderse

Mateo 7:21–23 advierte que invocar al Señor no vuelve irrelevante practicar la maldad. Santiago 2:14–18 confronta una profesión de fe que no atiende la necesidad del prójimo. Efesios 2:8–10 mantiene el orden del evangelio: salvación por gracia mediante la fe y una vida creada en Cristo para buenas obras.

Aplicación editorial

Examina si tus decisiones confirman o contradicen lo que dices acerca de Dios. No te refugies en el lenguaje religioso para evitar reconocer una conducta dañina. Confiesa tu pecado, vuelve a Jesucristo y busca una obediencia concreta que nazca de su gracia; al evaluar a un maestro, considera también el fruto de su vida.

Capítulo 2

Enseñanza de la sana doctrina

---

[1] Pero tú habla lo que corresponde a la sana enseñanza.

Una enseñanza que debe hacerse visible en la vida

Frente a quienes profesan conocer a Dios y lo niegan con sus obras, Tito debe enseñar lo que corresponde al evangelio. El capítulo mostrará esa correspondencia en relaciones y responsabilidades concretas.

Explicación del versículo

«Pero tú» marca un contraste con los maestros descritos al final del capítulo anterior. Sus palabras y sus obras se contradicen; el servicio de Tito debe seguir otro camino. La respuesta al engaño no termina en denunciarlo. Hace falta ofrecer una enseñanza verdadera que ayude a la comunidad a vivir de una manera coherente con el Dios que confiesa conocer.

«Habla» es una instrucción directa a Tito. La forma λάλει (*lálei*) lo llama a comunicar el mensaje, sin limitarlo aquí a una única ocasión o a una fórmula de discurso. No debe abandonar esa responsabilidad porque otros estén difundiendo error. La comunidad necesita escuchar una palabra que forme su comprensión y oriente sus decisiones habituales.

El contenido se expresa como «lo que corresponde». El verbo πρέπει (*prépei*) señala lo apropiado, lo que guarda relación coherente con algo. En los versículos siguientes, esa relación se concretará en el carácter,

el hogar, la enseñanza y la conducta de personas de distintas edades y condiciones. Pablo no añade una sección práctica sin conexión con la verdad: explica la vida que concuerda con ella.

La norma es «la sana enseñanza». La expresión τῇ ὑγιαινούσῃ διδασκαλίᾳ (*têi hygiainoúsēi didaskalíāi*) utiliza la imagen de una enseñanza saludable. Su salud no se mide por cuántos oyentes reúne o por lo agradable que resulte. Se reconoce por su fidelidad a la palabra recibida y por la formación espiritual que corresponde al evangelio de Jesucristo.

Por eso, no es suficiente repetir afirmaciones correctas mientras se considera irrelevante la manera de tratar al prójimo. Tampoco basta promover buenos hábitos prescindiendo de la salvación que les da fundamento. El desarrollo del capítulo une las dos cosas: las instrucciones concretas reciben su explicación en la gracia manifestada, la esperanza del Salvador y su entrega para purificar un pueblo suyo.

Tito debe hablar a toda la comunidad sin borrar las diferencias de responsabilidad. Los hombres mayores, las mujeres mayores, las más jóvenes, los jóvenes y los esclavos no recibirán una instrucción idéntica. Sin embargo, ninguno queda fuera del cuidado de la enseñanza. La gracia de Cristo alcanza la vida real y llama a cada creyente a responder dentro de sus circunstancias.

El encargo también alcanza al propio Tito, a quien se pedirá ser ejemplo de buenas obras. No puede colocarse fuera de la relación entre verdad y conducta que enseña. Su responsabilidad consiste en servir bajo el mismo Señor y depender de la misma gracia. La autoridad para hablar no convierte su vida personal en una excepción al mensaje.

Así, la frase abre un movimiento positivo dentro de la carta. Frente a las palabras vacías y a una profesión desmentida por las obras, el evangelio debe ser anunciado y vivido. Jesucristo sigue siendo el Salvador y el fundamento de la esperanza; la obediencia muestra la respuesta de quienes reciben su gracia, sin convertirse en una manera de comprarla.

La verdad forma una comunidad madura

1 Timoteo 6:3–5 relaciona las sanas palabras del Señor Jesucristo con la enseñanza conforme a la piedad. Efesios 4:11–16 presenta la formación de la iglesia hacia la madurez en Cristo, hablando la verdad en amor. Santiago 1:22–25 llama a poner en práctica la palabra, en lugar de recibirla como un oyente que olvida.

Aplicación editorial

Cuando escuches o comuniques una enseñanza bíblica, pregunta qué respuesta concreta corresponde a la verdad que has recibido. No te conformes con reconocer términos correctos ni separes la obediencia del Salvador que la hace posible. Busca que tus palabras y tus decisiones ayuden a otros a conocer a Cristo y a vivir de su gracia.

---

2 Que los hombres mayores sean sobrios, dignos, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia.

La madurez de los hombres mayores bajo la gracia

Los hombres de mayor edad también necesitan formación en el evangelio. Su vida debe mostrar equilibrio y dignidad, junto con una fe, un amor y una perseverancia espiritualmente saludables.

Explicación del versículo

Los «hombres mayores», πρεσβύτας (*presbýtas*), son aquí un grupo de edad dentro de la comunidad. El término no introduce por sí solo un nombramiento como ancianos responsables de la iglesia, tratados en el capítulo anterior. Pablo dirige la enseñanza hacia la vida de hombres cuya experiencia puede tener influencia entre los demás, sin suponer que el paso de los años produzca automáticamente madurez espiritual.

«Sobrios» traduce νηφαλίους (*nēphalíous*). La cualidad comprende una vida equilibrada, que no queda gobernada por excesos. La referencia al vino en la instrucción siguiente a las mujeres permite reconocer que la moderación tiene consecuencias concretas. Aun así, el retrato no se reduce a una sola costumbre: describe una disposición capaz de atender a la realidad y responder con sensatez.

La dignidad, σεμνούς (*semnoús*), añade una conducta que merece respeto por su seriedad moral. No se exige una posición económica ni un trato que obligue a otros a mostrar admiración. La dignidad debe hacerse visible en la manera de hablar, decidir y relacionarse. La edad puede reclamar un trato respetuoso sin convertirse en permiso para el desprecio o la irresponsabilidad.

«Prudentes», σώφρονας (*sṓphronas*), señala el juicio sensato y el dominio de la propia conducta. La experiencia acumulada puede ayudar a discernir, pero necesita permanecer bajo la enseñanza de Cristo. Las reacciones impulsivas, la obstinación o el afán de imponer la propia voluntad no se vuelven virtudes por pertenecer a una persona de más años.

La segunda parte reúne tres ámbitos bajo la imagen de estar «sanos»: la fe, el amor y la perseverancia. La fe saludable permanece ligada al Señor y a la verdad del evangelio. El amor impide que esa firmeza se vuelva una corrección sin cuidado de las personas. La perseverancia sostiene ambas cosas cuando el tiempo trae dificultades, decepciones o pérdidas.

La palabra ὑπομονή (*hypomonḗ*), «perseverancia», habla aquí de constancia en medio de la prueba. No debe sustituirse sin más por la palabra «esperanza», aunque la esperanza en Cristo alimente esa constancia. El conjunto presenta una vida que sigue confiando, amando y permaneciendo fiel, en lugar de usar los años pasados de servicio como motivo para dejar de responder al Señor ahora.

Esta salud no es una promesa de conservar indefinidamente la misma fuerza física. La enseñanza atiende a la vida espiritual y al carácter. Un hombre puede enfrentar desgaste o limitaciones y, aun así, ser un ejemplo de confianza y amor sostenidos por la gracia. La comunidad debe recibirlo con respeto y también ofrecerle el cuidado que necesita.

El fundamento será desarrollado en la gracia de Dios que enseña a vivir de manera sobria, justa y piadosa. Jesucristo no salva solo al comienzo de la vida para después dejar a cada persona a sus propios recursos. La madurez cristiana sigue dependiendo de él. Los hombres mayores pueden dar testimonio de esa dependencia mediante una vida que une convicción, amor y constancia.

La constancia se sostiene en Cristo

1 Timoteo 5:1–2 pide tratar con respeto familiar a las personas de distintas edades. 1 Tesalonicenses 1:2–4 relaciona la obra de la fe, el esfuerzo del amor y la perseverancia de la esperanza en Jesucristo. 2 Corintios 4:16–18 permite distinguir el desgaste exterior de una renovación interior sostenida por la esperanza eterna.

Aplicación editorial

Si eres un hombre mayor, sigue recibiendo la palabra de Cristo con disposición para aprender y cambiar. Examina cómo tu experiencia está formando tu trato con otros. Si acompañas a una persona mayor, muéstrale respeto y cuidado, y reconoce la fe, el amor y la perseverancia sin medir su valor por la fuerza física que conserva.

---

[3] De igual manera, que las mujeres mayores sean reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, sino maestras de lo bueno,

Las mujeres mayores pueden formar a otras mediante una vida reverente

La enseñanza alcanza también a las mujeres de mayor edad. La reverencia, el cuidado de las palabras y la sobriedad hacen confiable un servicio positivo: enseñar lo que es bueno.

Explicación del versículo

«De igual manera» vincula esta instrucción con la dirigida a los hombres mayores. No significa que cada detalle sea idéntico, sino que las mujeres también están llamadas a una vida que corresponda a la sana enseñanza. La madurez de la comunidad necesita su participación. Pablo no las presenta como personas que solo deban recibir cuidados, sin nada que aportar a la formación de otras.

«Reverentes en su conducta» describe una manera de vivir apropiada para quienes pertenecen a Dios. El adjetivo ἱεροπρεπεῖς (*hieroprepeîs*) expresa esa correspondencia con lo santo. No confiere aquí un oficio sacerdotal ni se reduce a una apariencia solemne durante una reunión. La conducta cotidiana debe mostrar la reverencia que la persona profesa delante del Señor.

La primera advertencia concreta es «no calumniadoras». La palabra διαβόλους (*diabólous*) se utiliza aquí como adjetivo de personas que difaman o acusan maliciosamente. No afirma que las mujeres mayores sean seres demoníacos ni atribuye esa conducta a todas. Advierte contra el uso de las palabras para dañar, precisamente cuando su experiencia y sus relaciones pueden dar peso a lo que dicen.

«Ni esclavas de mucho vino» emplea una imagen fuerte de sometimiento. La forma δεδουλωμένας (*dedoulōménas*) las describe como dominadas o esclavizadas por algo. La enseñanza busca una vida que pueda responder al Señor con juicio y libertad, en lugar de quedar gobernada por el exceso. La exhortación no convierte el problema en una ocasión para burlarse de quien necesita ayuda.

El lado positivo aparece en «maestras de lo bueno», καλοδιδασκάλους (*kalodidaskálous*). Evitar la calumnia y el exceso no agota su responsabilidad. Sus palabras y su ejemplo pueden ayudar a otras personas a comprender cómo vivir. La experiencia solo se vuelve una guía confiable cuando permanece sometida a la verdad y al bien, sin transformar costumbres personales en mandamientos de Dios.

El versículo siguiente concretará una finalidad de esa enseñanza en el acompañamiento de mujeres más jóvenes. La relación entre generaciones puede transmitir sabiduría mediante cercanía, conversación y ejemplo. No se trata de controlar cada decisión de otra persona ni de sustituir su responsabilidad ante Cristo, sino de ayudarla a crecer con sensatez en las relaciones que le han sido confiadas.

La autoridad formativa procede de la coherencia entre vida y enseñanza. Una persona que instruye acerca del bien mientras destruye con sus palabras a los demás contradice su servicio. La gracia de Jesucristo, que el capítulo presentará como salvadora y educadora, llama también a transformar hábitos de lenguaje, deseos y maneras de tratar al prójimo. El Espíritu Santo guía esa vida bajo la palabra de Dios, sin convertir los años de experiencia en una garantía automática de acierto.

Palabras que edifican y una enseñanza que ayuda

Efesios 4:25–32 relaciona la verdad, las palabras que edifican y la bondad con el perdón recibido en Cristo. Efesios 5:18–21 contrapone la embriaguez a una vida llena del Espíritu. Hechos 18:24–28 muestra a Priscila y Aquila ayudando a Apolos a comprender con mayor exactitud el camino de Dios; es un ejemplo de enseñanza que sirve al crecimiento de otra persona.

Aplicación editorial

Usa tu experiencia para edificar y acompañar, sin convertirte en dueña de la conciencia de otra persona. Examina si tus palabras protegen la verdad y si tu vida respalda lo que aconsejas. Si recibes ayuda de una mujer mayor, escucha con gratitud y discierne su consejo a la luz de Jesucristo y de la Escritura.

---

[4] para que instruyan a las más jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos,

Aprender a amar dentro de las responsabilidades familiares

La enseñanza de las mujeres mayores tiene una finalidad concreta: ayudar a las más jóvenes a vivir con sensatez y amor en el hogar. La fe compartida debe formar el cuidado de esposos e hijos.

Explicación del versículo

«Para que» conecta esta frase con la instrucción de ser maestras de lo bueno. El servicio de las mujeres mayores no se presenta como un título vacío. Debe ayudar a otras a vivir de una manera que corresponda al evangelio. La formación de la comunidad incluye relaciones cercanas en las que una enseñanza puede ser explicada y acompañada con paciencia.

El verbo σωφρονίζωσι (*sōphronízōsi*) expresa formar o instruir para una vida sensata. No se limita a transmitir información ni concede a la mujer mayor un poder absoluto sobre la más joven. El propósito es que quien aprende crezca en discernimiento y pueda responder responsablemente ante el Señor. La ayuda recibida debe fortalecer esa madurez, en lugar de producir una dependencia permanente de la consejera.

«Las más jóvenes» son aquí las mujeres a quienes se dirige esta parte de la formación. Los términos que siguen contemplan a mujeres con esposo e hijos. La carta atiende esas responsabilidades sin afirmar que toda mujer joven esté ya casada o sea madre. No corresponde convertir una instrucción situada en una descalificación de quienes atraviesan otras circunstancias.

«Amar a sus esposos» traduce φιλάνδρους (*philándrous*), que describe una disposición afectuosa hacia el marido. El amor no se reduce a sostener una apariencia de hogar ni a cumplir tareas sin interés por la persona. Incluye un vínculo que necesita atención, palabras verdaderas, fidelidad y cuidado. Que el amor sea objeto de enseñanza reconoce que las relaciones reales necesitan formación y no se mantienen solo por una emoción inicial.

«Y a sus hijos», φιλοτέκνους (*philotéknous*), añade el afecto y cuidado hacia ellos. Los hijos no aparecen como obstáculos que la vida espiritual deba ignorar ni como instrumentos para aumentar el prestigio familiar. Son personas a quienes debe dirigirse un amor concreto. Formar ese amor implica aprender a atender sus necesidades y a ejercer responsabilidad sin confundir la autoridad con la dureza.

La instrucción no declara que las mujeres sean las únicas responsables del bienestar de una familia. Otros pasajes mandan a los esposos amar como Cristo amó a la iglesia y a los padres criar a sus hijos sin provocar su ira. Cada exhortación debe conservar su destinatario sin borrar las responsabilidades de los demás. El cuidado del hogar pertenece a una vida compartida bajo el señorío de Jesucristo.

El versículo siguiente continuará la descripción mediante prudencia, pureza, trabajo en el hogar y bondad. Por tanto, el amor de este versículo no queda aislado de las decisiones y de la conducta. Tampoco se convierte en un mérito que compre la aceptación de Dios. La gracia del Salvador forma una respuesta de amor que alcanza los vínculos cotidianos y puede crecer mediante la ayuda de creyentes maduros.

Ese acompañamiento tiene valor cuando ayuda a llevar la verdad al trato diario. La cercanía entre generaciones permite aprender a escuchar, a cuidar y a corregir hábitos que dañan la relación. Su fundamento debe seguir siendo Cristo, quien se entregó por nosotros y nos enseña a vivir de otra manera. Ninguna tradición familiar puede ocupar el lugar de su palabra o justificar lo que contradice su amor.

El amor cristiano alcanza a cada integrante del hogar

Efesios 5:25–33 orienta el amor del esposo desde la entrega de Cristo por la iglesia. Efesios 6:1–4 relaciona la obediencia de los hijos con una formación que no provoque su ira. 2 Timoteo 1:3–5 recuerda la fe sincera de Loida y Eunice en la historia de Timoteo, sin presentar esa fe como una herencia automática.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidades familiares, busca maneras concretas de expresar cuidado y afecto a quienes viven contigo. Recibe ayuda de personas maduras que te acerquen a la enseñanza de Cristo. Al aconsejar a otra persona, escucha su situación y ayúdala a crecer en amor y discernimiento, sin imponer tu propia historia como medida para todos.

---

[5] a ser prudentes, puras, trabajadoras en el hogar, buenas y sujetas a sus propios esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

El cuidado del hogar y el testimonio de la palabra

La formación de las mujeres más jóvenes continúa con virtudes que alcanzan sus decisiones, su hogar y su matrimonio. La conducta debe corresponder a la palabra de Dios que confiesan.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración iniciada con la enseñanza de las mujeres mayores. La lista describe aspectos concretos de una vida que aprende a amar. No se trata de mantener una apariencia familiar mientras se descuida el carácter. La prudencia, la pureza y la bondad deben formar la manera de responder a responsabilidades reales.

«Prudentes», σώφρονας (*sōphronas*), retoma la sensatez que recorre el capítulo. La virtud no pertenece únicamente a los hombres mayores ni al dirigente: también las mujeres jóvenes necesitan juicio equilibrado y dominio de su conducta. «Puras», ἁγνάς (*hagnás*), añade integridad en sus relaciones, dentro de una instrucción que contempla fidelidad y cuidado en el matrimonio.

«Trabajadoras en el hogar» traduce οἰκουργούς (*oikourgoús*). La atención recae en asumir con diligencia la responsabilidad de la casa, frente al descuido o la ociosidad. El texto no establece un catálogo de profesiones permitidas ni afirma que toda actividad fuera de una vivienda sea incompatible con la piedad. El cuidado del hogar debe ser real, y no puede descartarse como si no tuviera valor espiritual.

«Buenas», ἀγαθάς (*agathás*), impide reducir ese cuidado a eficiencia sin bondad. Un hogar puede estar materialmente organizado y, sin embargo, ser un lugar de trato áspero. La formación cristiana alcanza tanto lo que se hace como la manera de atender a las personas. El amor del versículo anterior necesita expresarse mediante una conducta que busque su bien.

«Sujetas a sus propios esposos» sitúa la exhortación en la relación matrimonial. La palabra «propios» limita su referencia: no ordena que toda mujer se someta de la misma manera a todo varón. La instrucción debe leerse junto a los pasajes que piden al esposo amar y cuidar a su esposa, bajo el señorío de Cristo. No concede al marido el lugar de Dios ni convierte el maltrato o una exigencia pecaminosa en algo legítimo.

La finalidad es «para que la palabra de Dios no sea blasfemada». El verbo βλασφημῆται (*blasphēmêtai*) expresa ser difamada o deshonrada. La conducta de quienes confiesan el evangelio influye en cómo otros lo consideran. Pablo quiere evitar que una vida irresponsable ofrezca motivos para despreciar el mensaje. No promete que la fidelidad eliminará toda acusación hostil ni pide ocultar el mal para conservar una buena imagen.

Esta finalidad se repite de distintas maneras en el capítulo: el ejemplo y la palabra sana deben quitar fundamento a una acusación, y la fidelidad debe adornar la enseñanza. El interés por el testimonio no sustituye la verdad. La vida cotidiana puede hacer visible la diferencia entre una profesión religiosa vacía y una respuesta formada por la gracia de Jesucristo.

El Salvador que se entregó para purificar un pueblo es también el fundamento de estas responsabilidades. La obediencia no compra su aceptación ni hace de una mujer una creyente de mayor valor por la apariencia de su hogar. La gracia la llama a vivir con sensatez, fidelidad y bondad. Así, el cuidado de las relaciones se convierte en parte de una vida agradecida delante del Señor.

Texto original y cuidado de la casa

Además de οἰκουργούς (*oikourgoús*), «trabajadoras en el hogar», se conserva la lectura οἰκουρούς (*oikouroús*), «cuidadoras de la casa». Ambas dirigen la atención al cuidado doméstico. La primera, que sigue este texto, destaca el trabajo y no describe por sí sola una prohibición absoluta de toda actividad fuera del hogar.

La responsabilidad familiar se ejerce ante el Señor

Proverbios 31:24–31 reúne trabajo, cuidado de la casa, sabiduría y temor de Dios en el retrato de una mujer diligente. Colosenses 3:18–21 relaciona la sujeción de la esposa con el Señor y exige al esposo amor

sin amargura. Efesios 5:25–33 presenta la entrega de Cristo como fundamento del amor que debe gobernar el matrimonio.

Aplicación editorial

Atiende con diligencia las responsabilidades de tu hogar y examina también la bondad de tu trato. Busca que la fidelidad a Cristo se vea en tus decisiones y relaciones, sin convertir una apariencia de orden en medida de toda la vida espiritual. Si acompañas a otra mujer, ayúdala a discernir sus responsabilidades bajo la Escritura y con respeto por su situación.

---

[6] Exhorta también a los jóvenes a ser prudentes.

La prudencia también forma la vida de los jóvenes

Tito debe exhortar a los jóvenes a vivir con sensatez y dominio propio. La brevedad de la instrucción concentra una virtud que atraviesa el capítulo y que debe verse también en el ejemplo del maestro.

Explicación del versículo

«Exhorta también» dirige de nuevo la atención a la tarea de Tito. La instrucción no se comunica solo mediante una lista general para otros grupos. Él debe acercar la enseñanza a los jóvenes y llamarlos a responder. El verbo παρακάλει (*parakálei*) comprende una exhortación que anima y apela a la voluntad, de modo que la formación no se reduzca a reproches distantes.

«A los jóvenes» se refiere aquí a los varones más jóvenes, dentro de la secuencia que ya ha mencionado a hombres mayores y a mujeres de distintas edades. No se fija un límite numérico de años ni se afirma que todos compartan las mismas dificultades. La comunidad debe tomar en serio su formación, en lugar de aplazar toda responsabilidad hasta una etapa posterior de la vida.

El contenido se concentra en «ser prudentes». El infinitivo σωφρονεῖν (*sōphroneîn*) expresa vivir con juicio sensato y dominio de sí. No se trata únicamente de poseer información o parecer tranquilo. La virtud se manifiesta cuando una persona discierne lo que corresponde al Señor y gobierna su respuesta, en lugar de dejar que un deseo inmediato decida por ella.

La misma familia de palabras aparece en las instrucciones a los hombres mayores y a las mujeres más jóvenes. Esa relación impide tratar la prudencia como una obligación reservada a un sexo o a una edad. Cada grupo debe practicarla dentro de sus responsabilidades. En los jóvenes, la energía y las posibilidades de acción necesitan una dirección que corresponda al evangelio, sin que la juventud sirva de excusa para dañar a otros.

Pablo tampoco presenta una vida sensata como simple represión sin propósito. Más adelante, la gracia será descrita como quien enseña a renunciar a la impiedad y a vivir con dominio propio. El fundamento de la respuesta es la salvación en Jesucristo, no la necesidad de ganar su favor mediante una conducta suficientemente controlada. La gracia hace posible aprender un modo distinto de vivir.

Los versículos siguientes colocarán al propio Tito como ejemplo de buenas obras. La cercanía entre ambas instrucciones importa: quien exhorta no debe exigir una prudencia que su vida contradice. Los jóvenes necesitan ver cómo la enseñanza gobierna decisiones reales, y no únicamente escuchar que deben contener sus impulsos. El ejemplo debe llevarlos hacia Cristo, sin hacer del maestro una persona incapaz de recibir corrección.

La formación también se vive en comunidad. Buscar justicia, fe, amor y paz junto a otros creyentes ofrece una alternativa a una lucha aislada contra los deseos. El dominio propio no significa que cada persona se vuelva autosuficiente. El Espíritu Santo forma su fruto en quienes pertenecen al Salvador, y la palabra orienta el discernimiento que necesitan para responder con fidelidad.

Así, una instrucción breve abarca una vida entera en proceso de aprendizaje. La sensatez debe alcanzar lo que se dice, lo que se desea y las decisiones que afectan al prójimo. No supone haber llegado a una

perfección inmediata; sí exige recibir la exhortación y no justificar una conducta dañina como si fuera inevitable o careciera de importancia.

Aprender a vivir con dominio propio en Cristo

2 Timoteo 2:20–22 llama a huir de deseos juveniles y buscar el bien junto con quienes invocan al Señor. 1 Timoteo 4:12–16 relaciona juventud, ejemplo y cuidado de la propia vida y de la enseñanza. Gálatas 5:22–25 presenta el dominio propio como fruto del Espíritu en quienes pertenecen a Cristo.

Aplicación editorial

Si eres joven, identifica decisiones en las que un impulso esté desplazando lo que sabes que corresponde a Cristo. Recibe consejo, busca compañía creyente y aprende a responder con sensatez. Si formas a jóvenes, acompaña tus exhortaciones con un ejemplo humilde y consistente que los ayude a depender del Señor.

---

7 Muéstrate en todo como un ejemplo de buenas obras, con integridad y dignidad en la enseñanza,

El maestro debe ofrecer el ejemplo que pide a otros

La exhortación vuelve hacia Tito mismo. Su vida y su manera de enseñar deben mostrar la coherencia que reclama a la comunidad, especialmente ante los jóvenes a quienes acaba de ser llamado a formar.

Explicación del versículo

«Muéstrate» coloca al maestro dentro de la enseñanza. Tito no puede tratar la formación de otros como una responsabilidad que lo dispense de examinar su propia conducta. Las palabras necesitan un ejemplo reconocible. La instrucción no exige representar un papel para impresionar, sino vivir de una manera que permita ver la correspondencia entre el mensaje y quien lo comunica.

La expresión «en todo» da amplitud a esa coherencia. No bastaría reservar una conducta ejemplar para el momento de enseñar y considerar irrelevantes las decisiones fuera de él. El testimonio incluye relaciones, responsabilidades y maneras de responder a los demás. La vida del servidor debe ser accesible a una evaluación verdadera, sin fingir una perfección que lo haga incapaz de recibir corrección.

«Como un ejemplo de buenas obras» utiliza τύπον (*týpon*), «modelo» o «ejemplo». La referencia es a una conducta que otros pueden reconocer e imitar. Tito no se convierte en una fuente independiente de normas ni en el fundamento de la salvación. Su ejemplo tiene valor cuando muestra cómo la palabra de Jesucristo orienta una vida real.

Las «buenas obras» contrastan con el cierre del capítulo anterior, donde los engañadores eran descritos como no aptos para el bien. La enseñanza no puede quedar limitada a una profesión verbal de conocer a Dios. Tito debe mostrar una disposición activa para servir y hacer lo que corresponde al evangelio. Las obras no compran su aceptación, pero sí forman parte del fruto que la gracia produce.

«Con integridad» lleva esa exigencia al ejercicio de enseñar. El sustantivo ἀφθορίαν (*aphthorían*) expresa aquí ausencia de corrupción o integridad. El contenido no debe ser manipulado para obtener una ventaja, y la manera de comunicarlo debe corresponder a la verdad. El contraste con quienes enseñan por ganancias deshonestas vuelve especialmente importante esa fidelidad.

La «dignidad», σεμνότητα (*semnótēta*), añade seriedad moral y respeto por lo que se transmite. El evangelio trata de Dios, de la salvación y de la vida de las personas; no puede convertirse en una herramienta de exhibición del maestro. La dignidad se hace visible cuando la enseñanza se comunica con verdad y atención al bien de quienes escuchan.

La relación con la exhortación anterior a los jóvenes muestra cómo se forma la prudencia. Ellos necesitan escuchar la palabra y ver un servicio que la encarne. El ejemplo no sustituye la explicación, y la explicación no vuelve innecesaria una vida coherente. Ambos sirven a que la comunidad aprenda a responder al Señor con fidelidad.

El centro sigue siendo Jesucristo, quien se entregó para rescatar y purificar un pueblo dispuesto a hacer el bien. Tito recibe una responsabilidad dentro de ese pueblo y depende de la misma gracia que anuncia. Su vida debe dirigir la atención hacia el Salvador, no enseñar a los creyentes que la aprobación divina se obtiene mediante admiración o lealtad incondicional al dirigente.

Exégesis del pasaje

La expresión περὶ πάντα (*perì pánta*), «en todo», puede relacionarse con la prudencia de los jóvenes mencionada antes o con el ejemplo de Tito que sigue. El texto la vincula aquí con «muéstrate». Las dos relaciones mantienen una exigencia amplia de coherencia, sin limitar la sensatez de los jóvenes ni el ejemplo del maestro a un único ámbito.

Imitar al servidor en cuanto sigue a Cristo

1 Corintios 11:1 orienta la imitación de Pablo desde su seguimiento de Cristo. 1 Tesalonicenses 2:3–12 reúne fidelidad al evangelio, ausencia de engaño y una vida compartida con afecto. 2 Corintios 4:1–2 relaciona el ministerio recibido por misericordia con renunciar a adulterar la palabra de Dios.

Aplicación editorial

Examina si tus decisiones habituales ayudan a comprender la enseñanza que comunicas. Recibe corrección cuando tu conducta la contradiga y evita usar tu responsabilidad para eludirla. Busca que tu ejemplo acerque a otros a Jesucristo y los ayude a vivir de su gracia, sin convertir tu persona en el centro de su fe.

---

[8] con palabra sana e irreprochable, para que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros.

Una palabra confiable que deja sin fundamento la acusación

La enseñanza de Tito debe ser sana y no ofrecer una base legítima para el reproche. Esa coherencia protege el testimonio del evangelio frente a quienes se oponen.

Explicación del versículo

«Con palabra sana e irreprochable» continúa la descripción de la enseñanza de Tito. El versículo no cambia a un tema ajeno a su ejemplo personal. La manera de hablar forma parte de una vida que debe corresponder a la verdad. La integridad de las obras y la fidelidad de las palabras se necesitan mutuamente en el servicio a la comunidad.

La expresión λόγον ὑγιῆ (*lógon hygiê*), «palabra sana», retoma la imagen de salud que recorre la carta. El contenido debe estar de acuerdo con el evangelio y servir a la formación espiritual. No basta hablar de manera agradable o evitar todo tema que pueda producir desacuerdo. Una palabra sana puede confrontar el error precisamente porque busca el bien de quienes la escuchan.

«Irreprochable» traduce ἀκατάγνωστον (*akatágnōston*). La enseñanza no debe contener un motivo legítimo para condenarla como dañina, falsa o corrupta. El adjetivo no hace del maestro alguien infalible ni le concede permiso para prohibir que se examine lo que dice. La confiabilidad se reconoce por su correspondencia con la verdad, no por una declaración de inmunidad frente a la crítica.

La finalidad es que «el adversario se avergüence». La expresión ὁ ἐξ ἐναντίας (*ho ex enantías*) designa a quien está en oposición. No identifica aquí a una persona por nombre ni obliga a imaginar un proceso judicial concreto. Pablo contempla la respuesta de quienes desean encontrar un motivo para desacreditar al servidor y el mensaje que representa.

La vergüenza del opositor procede de no encontrar «nada malo que decir de nosotros». No se busca producirla mediante insultos o mediante una victoria de habilidad verbal. La falta de fundamento para una acusación debe surgir de una enseñanza y una vida coherentes. El contraste con el engaño es decisivo: una buena imagen fabricada mediante ocultamiento no cumpliría esta instrucción.

El pronombre «nosotros» amplía el alcance del testimonio más allá de Tito. La conducta de un maestro puede influir en cómo se considera a quienes comparten su fe y su servicio. Esto no convierte a cada creyente en responsable de todo acto ajeno, pero sí muestra que las decisiones personales tienen consecuencias comunitarias. El evangelio no debe ser usado para justificar lo que en realidad lo contradice.

La finalidad expresada no promete que toda oposición desaparecerá ni que una vida fiel impedirá que se inventen calumnias. El conjunto de la Escritura reconoce que los creyentes pueden ser difamados mientras hacen el bien. El llamado es a no dar una causa verdadera para ese reproche. La verdad y la buena conciencia importan incluso cuando un adversario no quiere reconocerlas.

Esta respuesta nace de pertenecer a Jesucristo. La enseñanza debe llevar a confiar en él, y la conducta debe reflejar la gracia que forma a su pueblo. La defensa del mensaje no necesita adoptar el engaño o la agresión que denuncia. Tito sirve mejor cuando la claridad de su palabra y la integridad de su vida dejan ver el carácter del evangelio que anuncia.

Buena conducta aun cuando exista difamación

1 Pedro 2:11–12 llama a mantener una conducta buena entre quienes pueden acusar a los creyentes de hacer el mal. 1 Pedro 3:14–17 une la defensa de la esperanza en Cristo con mansedumbre, respeto y buena conciencia, para que quede sin fundamento la difamación. Estos pasajes distinguen la fidelidad real de la simple ausencia de oposición.

Aplicación editorial

Cuida tanto el contenido como la manera de tus palabras al hablar de la fe. Si una crítica señala un error verdadero, recíbela y corrige lo necesario. Si es una acusación falsa, no respondas fabricando otra falsedad: conserva la verdad, la mansedumbre y una conducta que corresponda a tu esperanza en Jesucristo.

La fidelidad de los esclavos ante Dios

---

9 Que los esclavos se sometan a sus propios amos en todo, procuren agradarles y no los contradigan;

Vivir para Cristo dentro de una condición de esclavitud

Pablo se dirige a creyentes que viven como esclavos y orienta su conducta en esa situación. Su llamado a la fidelidad no convierte la posesión de personas en un ideal que la iglesia deba establecer.

Explicación del versículo

Los «esclavos», δούλους (*doúlous*), son personas que viven una condición real de sujeción. No conviene sustituir el término por el de trabajadores libres, como si la relación se basara simplemente en un contrato que pueden abandonar. La enseñanza del capítulo alcanza a miembros de la comunidad cuya libertad y capacidad de decidir se encuentran limitadas por esa situación.

El hecho de que reciban una instrucción dentro de la iglesia muestra que su vida ante Dios importa. No quedan fuera de la gracia ni son creyentes de menor categoría por su posición social. La explicación que sigue sobre la salvación manifestada a todos ilumina también esta parte del capítulo. Jesucristo es su Salvador y Señor, y la fidelidad a él debe orientar su conducta.

«Se sometan a sus propios amos» describe cómo deben responder dentro de una relación existente. El infinitivo ὑποτάσσεσθαι (*hypotássesthai*) expresa sujeción. La instrucción no declara justa toda acción del amo ni le concede autoridad divina. Habla al creyente que vive bajo ese poder, sin convertir al que lo ejerce en dueño último de su conciencia.

«En todo» da amplitud a la respuesta cotidiana, pero no sitúa el mandato humano por encima de Dios. La Escritura mantiene que se debe obedecer a Dios antes que a los hombres. No puede usarse la frase para

ordenar la participación en el pecado o para afirmar que una injusticia queda santificada por la posición de quien la exige.

«Procuren agradarles» llama a realizar de manera responsable lo que les corresponde, en lugar de utilizar la fe como excusa para actuar con mala voluntad. La expresión no promete que el amo responderá con gratitud ni que su aprobación será una medida segura de la fidelidad cristiana. El Señor conoce el servicio y juzga con verdad aun cuando las relaciones humanas sean desiguales.

«No los contradigan» traduce μὴ ἀντιλέγοντας (*mḕ antilégontas*). En este contexto rechaza una actitud de oposición que acompaña el incumplimiento de la responsabilidad. No establece una prohibición universal de decir la verdad, de reconocer un daño o de buscar una libertad legítima. El versículo siguiente concretará el sentido positivo en honradez y fidelidad.

El conjunto debe leerse junto a las instrucciones que ponen también a los amos bajo la autoridad del Señor. Ellos deben dar un trato justo y recordar que tienen un Amo en el cielo. Así, la exhortación a los esclavos no elimina la responsabilidad de quienes ejercen poder. La comunidad no recibe autorización para despreciar a una persona esclavizada ni para considerar su condición una señal de inferioridad delante de Dios.

El propósito de Pablo es que la fe en Jesucristo gobierne la vida real de quienes ya están en esa situación. La obediencia no compra su salvación, y la esperanza en el Señor no depende de que el amo los trate favorablemente. Al aplicar la enseñanza a otras responsabilidades, debe conservarse esta diferencia histórica: la integridad puede orientar el servicio actual sin equiparar todo trabajo con la esclavitud ni justificar el dominio de una persona sobre otra.

Un mismo Señor para esclavos y libres

Colosenses 3:22–25 y Colosenses 4:1 colocan a esclavos y amos ante Cristo, sin favoritismo. 1 Corintios 7:20–24 recuerda la pertenencia al Señor y reconoce la oportunidad de alcanzar la libertad. Hechos 5:27–32 establece la prioridad de obedecer a Dios cuando una autoridad humana exige lo contrario.

Aplicación editorial

Procura honrar a Cristo con verdad y fidelidad en las responsabilidades que tienes. No uses tu fe para justificar el engaño ni una posición de autoridad para exigir lo injusto. Al leer este pasaje, reconoce la dignidad de las personas a quienes habla y evita convertir su situación de sujeción en una norma que debas reproducir.

---

10 que no roben, sino que demuestren toda buena fidelidad, para que en todo adornen la enseñanza de Dios nuestro Salvador.

La fidelidad hace visible la bondad de la enseñanza

La instrucción a los esclavos se concreta en honradez y confianza. Pablo relaciona esa conducta con el testimonio de la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador.

Explicación del versículo

«Que no roben» continúa la exhortación del versículo anterior. El verbo νοσφιζομένους (*nosphizoménous*) se refiere a apropiarse indebidamente o retener para uno lo que corresponde a otro. La enseñanza no enumera cada oportunidad de hacerlo. Exige honradez dentro de responsabilidades concretas, sin permitir que la situación difícil se utilice como justificación del engaño.

El mandato se completa con un contraste positivo: «sino que demuestren toda buena fidelidad». No basta con evitar una falta visible mientras se mantiene una conducta deliberadamente desleal. El servicio debe mostrar que se puede confiar en la persona. La fidelidad abarca el modo de atender lo encomendado, incluso cuando no exista una vigilancia constante.

La palabra πίστιν (*pístin*) tiene aquí el sentido de fidelidad o confiabilidad, precisado por la instrucción de demostrarla en la conducta. No hay que convertir toda aparición del término en una referencia aislada al acto de creer. En el argumento de la carta, ambas realidades se corresponden: la fe en el Salvador debe formar una vida confiable, sin que la honradez se convierta en el precio de la salvación.

La finalidad es que «en todo adornen la enseñanza». El verbo κοσμῶσιν (*kosmôsin*), «adornen», presenta la conducta como algo que permite apreciar la belleza y el valor de lo que se enseña. El mensaje no carece de verdad hasta que los creyentes lo mejoren. La imagen significa que una vida coherente da un testimonio apropiado de esa verdad ante quienes la observan.

La enseñanza pertenece a «Dios nuestro Salvador». La expresión devuelve el centro al Dios que salva, no al amo que recibe un servicio. Los esclavos creyentes pueden dar testimonio de esa salvación en su vida cotidiana porque también ellos pertenecen al pueblo de Cristo. Su condición social no los excluye de recibir la gracia ni de participar en un testimonio que tiene valor delante del Señor.

La finalidad tampoco convierte la institución de la esclavitud en lo que se está adornando. El objeto es la enseñanza de Dios, y la cualidad destacada es una fidelidad que corresponde a ella. Una vida honrada no vuelve justa toda relación en la que se practica. El llamado del evangelio debe seguir poniendo bajo evaluación la conducta de todos, incluidos quienes poseen poder.

Este versículo completa la relación entre doctrina y vida que abrió el capítulo. En el hogar, en la enseñanza y en una condición de servicio, la conducta puede corresponder al mensaje o dar ocasión para despreciarlo. Pablo no exige una imagen fabricada para conseguir aprobación humana. Pide una integridad verdadera que nazca de pertenecer a Dios y permanezca delante de él aun cuando otros no la reconozcan.

La explicación de esa vida aparecerá enseguida en la gracia de Dios y en la entrega de Jesucristo para purificar un pueblo dispuesto a hacer el bien. Por eso, la fidelidad no es una vía alternativa de salvación. Es una respuesta a la misericordia que alcanza a personas de cualquier condición y las llama a vivir con verdad.

Honradez y una identidad que procede de Cristo

Efesios 4:25–28 une verdad, renuncia al robo y trabajo orientado a compartir con quien tiene necesidad. Gálatas 3:26–29 afirma la unidad en Cristo de esclavos y libres como herederos de la promesa. Filemón 1:15–16 pide recibir a Onésimo como más que un esclavo: un hermano amado en el Señor.

Aplicación editorial

Sé confiable en lo que se te encomienda y rechaza la apropiación engañosa de lo ajeno. Busca que tu conducta permita reconocer la bondad del evangelio, sin depender de elogios o vigilancia. Si tienes poder sobre otros, recuerda que su fidelidad no te exime de actuar con justicia delante del mismo Salvador.

La gracia que salva y forma un pueblo para Cristo

---

11 Porque se ha manifestado la gracia de Dios, que trae salvación a todos los seres humanos,

La gracia manifestada en Cristo fundamenta una vida nueva

Las instrucciones anteriores descansan en una noticia de salvación. Dios ha manifestado su gracia en Jesucristo, y su alcance incluye a personas de todas las edades y condiciones mencionadas en el capítulo.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la comunidad debe vivir de la manera que Pablo acaba de describir. La conducta no se exige como un esfuerzo aislado para alcanzar aceptación ante Dios. Su fundamento es lo que Dios ha hecho. Antes de hablar de la respuesta que la gracia forma en los creyentes, la carta anuncia que esa gracia se ha manifestado como salvadora.

El verbo ἐπεφάνη (*epephánē*), «se ha manifestado», presenta una irrupción que hace visible la bondad salvadora de Dios. El contexto la relaciona con Jesucristo, cuya entrega será explicada en el versículo 14. No se trata de una idea religiosa que el creyente descubre al mejorar su conducta ni de una impresión privada que deba recibir autoridad divina. La gracia ha sido dada a conocer en la obra del Salvador.

«La gracia de Dios» sitúa la iniciativa en su favor inmerecido. El sujeto no es la virtud de los grupos enumerados ni la capacidad de Tito para organizarlos. Dios se acerca para salvar a personas que necesitan su misericordia. Esta iniciativa impide que la madurez, el estado civil, la condición libre o el reconocimiento comunitario se conviertan en una medida de quién merece recibir salvación.

El adjetivo σωτήριος (*sōtḗrios*), «salvadora» o «que trae salvación», caracteriza esa gracia. La bondad de Dios no se limita a ofrecer una recomendación útil para vivir mejor. Responde a la necesidad de rescate del pecado y da fundamento a una esperanza de vida eterna. La carta identifica a Jesucristo como el Salvador que se entregó para redimir y purificar a su pueblo.

«A todos los seres humanos» corresponde a πᾶσιν ἀνθρώποις (*pâsin anthrṓpois*). El término incluye a hombres y mujeres, sin limitar la salvación a un grupo privilegiado. En el movimiento del capítulo, alcanza también a los esclavos que acaban de ser mencionados. Ninguna de esas condiciones hace que alguien necesite un Salvador diferente o deba comprar primero un lugar digno para acercarse a Dios.

Ese alcance no afirma que todas las personas quedan salvadas automáticamente, con independencia de la fe o de su relación con Jesucristo. La misma carta distingue entre incredulidad y fe, y hablará de quienes han creído en Dios. La afirmación rechaza el encierro de la gracia en una clase humana; no convierte la salvación en algo ajeno al Salvador ni vuelve indiferente la respuesta al evangelio.

Lo que sigue explica que la gracia también enseña. Así se mantienen unidos el don de la salvación y la transformación de la vida. Las buenas obras no producen la manifestación de la gracia: responden a ella. La comunidad puede vivir con sobriedad, justicia y piedad porque el Dios Salvador ha actuado en Cristo, no porque haya encontrado una manera de ser aceptada sin depender de su misericordia.

La salvación procede de la plenitud del Salvador

Juan 1:14–18 presenta al Hijo encarnado, lleno de gracia y de verdad, de cuya plenitud recibimos. Efesios 2:8–10 mantiene el orden entre salvación por gracia y buenas obras. Tito 3:4–8 atribuye la salvación a la misericordia de Dios y la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo, y llama después a quienes han creído a hacer el bien.

Aplicación editorial

Recibe la salvación como gracia de Dios en Jesucristo y no como reconocimiento de tu condición o tus logros. Mira también a las personas de otro entorno desde ese mismo evangelio: no necesitan comprar una dignidad que les permita oírlo. Deja que la misericordia recibida forme tu vida y tu manera de anunciar al Salvador.

---

12 y nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, para vivir en esta era con dominio propio, justicia y piedad,

La gracia enseña a renunciar al mal y a vivir delante de Dios

La misma gracia que trae salvación forma una respuesta concreta. Los creyentes son llamados a abandonar la impiedad y a vivir con dominio propio, justicia y piedad en la era presente.

Explicación del versículo

«Y nos enseña» mantiene como sujeto a la gracia de Dios del versículo anterior. El participio παιδεύουσα (*paideúousa*) expresa una acción de formación o educación. No se trata de añadir después de la salvación un camino independiente basado en el mérito personal. La gracia que recibe al pecador también lo forma para una vida distinta.

El «nos» incluye al propio Pablo y a Tito junto con los demás creyentes. El maestro no ocupa un nivel en el que ya no necesite ser formado. Tampoco una persona de mayor edad o de mejor condición social queda exenta del aprendizaje. La comunidad entera comparte la dependencia del Salvador y la responsabilidad de responder a su obra.

La primera dirección es «renunciar a la impiedad». El término ἀσέβεια (*asébeia*) describe una vida que no responde con reverencia a Dios. La renuncia no consiste solo en dejar una palabra o una costumbre visible. Abarca el rechazo de una manera de vivir en la que el Señor es ignorado, aun cuando se conserven afirmaciones religiosas.

También deben rechazarse «los deseos mundanos». La expresión κοσμικὰς ἐπιθυμίας (*kosmikàs epithymías*) señala deseos que corresponden al orden de vida apartado de Dios. No condena toda necesidad corporal ni todo disfrute agradecido de la creación. El problema es la orientación que somete a la persona al pecado y hace de la satisfacción propia una autoridad mayor que la palabra del Señor.

La segunda dirección es positiva: «para vivir». La gracia no deja al creyente únicamente con una lista de cosas prohibidas. Lo forma para una manera nueva de actuar. Los tres adverbios que siguen describen la calidad de esa vida y reúnen asuntos que ya han aparecido en las instrucciones del capítulo.

Σωφρόνως (*sōphrónōs*), «con dominio propio», expresa sensatez y control de la conducta. Δικαίως (*dikaíōs*), «con justicia», pide rectitud en las decisiones y en el trato. Εὐσεβῶς (*eusebôs*), «con piedad», orienta la vida hacia Dios con reverencia. No son ámbitos que puedan separarse: la devoción no justifica una injusticia, ni la sensatez se cumple ignorando al Señor.

«En esta era» sitúa esa respuesta en el presente. La esperanza de la manifestación futura de Cristo, que se menciona enseguida, no hace innecesaria la obediencia actual. Los creyentes deben vivir de otra manera dentro de un mundo donde siguen existiendo engaño, deseos desordenados y relaciones difíciles. La gracia ofrece el fundamento para resistirlos, no la promesa de que toda dificultad desaparezca antes de obedecer.

La transformación descansa en la entrega del Salvador y en la vida recibida por su misericordia. No es una autosuficiencia que permita prescindir de él ni una apariencia para obtener reconocimiento. Renunciar al mal y practicar el bien es la respuesta de quienes pertenecen a Jesucristo. Su Espíritu forma esa vida conforme a la verdad y sostiene el aprendizaje que el creyente necesita continuar.

Exégesis del pasaje

Al final del capítulo anterior, los engañadores «niegan» a Dios mediante sus obras; aquí, ἀρνησάμενοι (*arnēsámenoi*), «habiendo renunciado», aplica el verbo a la impiedad y a los deseos mundanos. El contraste es significativo: la vida formada por la gracia deja de negar al Señor y aprende a rechazar lo que lo contradice.

La vida nueva responde a la unión con Cristo

Romanos 6:11–14 relaciona vivir para Dios en Cristo con no entregar el cuerpo al dominio del pecado. Colosenses 3:1–10 une la vida recibida con Cristo al abandono de las prácticas antiguas. Gálatas 5:16–18 llama a caminar por el Espíritu, en lugar de satisfacer los deseos de la carne.

Aplicación editorial

Identifica algo a lo que necesitas renunciar y una forma concreta de hacer el bien que deba ocupar su lugar. No busques comprar el favor de Dios mediante ese cambio: responde a la gracia que has recibido en Jesucristo. Acude a su palabra y depende de su Espíritu para aprender a vivir con sensatez, justicia y reverencia hoy.

---

13 mientras esperamos la bienaventurada esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

La esperanza puesta en la manifestación de Jesucristo

La vida formada por la gracia mira hacia la venida gloriosa del Salvador. El pasaje identifica a Jesucristo como nuestro gran Dios y Salvador, y une esa esperanza con la obediencia presente.

Explicación del versículo

«Mientras esperamos» continúa la descripción de cómo deben vivir los creyentes en esta era. El participio προσδεχόμενοι (*prosdechómenoi*) expresa una espera orientada a recibir lo esperado. No invita a abandonar las responsabilidades descritas antes. La expectativa del Señor acompaña la vida sobria, justa y piadosa que la gracia está formando.

La esperanza es llamada «bienaventurada», μακαρίαν (*makarían*), porque su cumplimiento será un bien recibido de Dios. No depende de que cada circunstancia presente resulte favorable ni se reduce a mantener un estado de ánimo optimista. Los creyentes esperan al Salvador, cuya fidelidad da fundamento a la confianza aun cuando el presente incluya sufrimiento.

«Y la manifestación de la gloria» explica el horizonte de esa esperanza. La expectativa apunta a que Jesucristo sea manifestado en gloria; no se trata de dos promesas desconectadas, una esperanza indefinida y un acontecimiento sin relación con ella. La palabra ἐπιφάνειαν (*epipháneian*) presenta una aparición o manifestación. El pasaje no entrega una fecha ni un procedimiento para calcular cuándo ocurrirá.

El contraste con el versículo 11 orienta la lectura. La gracia ya se ha manifestado en la obra salvadora de Cristo; su manifestación gloriosa todavía es esperada. Entre ambas, los creyentes son llamados a vivir como personas que le pertenecen. La esperanza futura no vuelve irrelevante el presente, y las dificultades presentes no anulan la gloria prometida.

La identidad de quien viene es decisiva: «nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo». Los dos títulos se refieren aquí a Jesucristo. La afirmación reconoce su divinidad y su obra salvadora; no lo presenta como un salvador humano que compita con Dios. Su grandeza no lo coloca como uno entre varios dioses, sino que pertenece a la gloria del único Dios.

Esta confesión no confunde al Hijo con el Padre. La carta los ha distinguido en el saludo y presentará la acción del Espíritu Santo por medio de Jesucristo en la salvación. El Hijo comparte la divinidad del único Dios, sin dejar de ser una persona distinta del Padre. El mismo Jesucristo que será manifestado en gloria es quien se entregó verdaderamente por nosotros, como explicará el siguiente versículo.

«Nuestro» expresa una relación recibida, no un derecho a disponer del Salvador según preferencias personales. La comunidad espera a aquel a quien pertenece por gracia. Su esperanza no está en la permanencia de un dirigente, en la mejora de su posición social o en una perfección que pueda exhibir. Está en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que salva y llama a vivir para él.

Por eso, esperar su manifestación forma parte de la obediencia. El futuro prometido orienta los amores y las decisiones actuales. Quien espera al Señor no necesita inventar fechas ni convertir la expectación en desprecio por la vida del prójimo. La gracia enseña a vivir con fidelidad mientras el creyente desea encontrarse con su Salvador.

Exégesis del pasaje

En τοῦ μεγάλου θεοῦ καὶ σωτῆρος ἡμῶν (*toû megálou theoû kaì sōtêros hēmôn*), «de nuestro gran Dios y Salvador», un solo artículo introduce los dos títulos personales unidos por «y». La construcción y el nombre «Jesucristo» que sigue los reúnen en un mismo referente. El relativo del versículo siguiente continúa hablando de ese Salvador que se entregó por nosotros.

El Salvador divino y la esperanza que transforma

2 Pedro 1:1–2 presenta también a Jesucristo como Dios y Salvador. Juan 20:26–29 recoge la confesión de Tomás ante Jesús resucitado: su Señor y su Dios. Filipenses 3:20–21 relaciona la espera del Salvador con la transformación futura del cuerpo, y 1 Juan 3:1–3 vincula la esperanza en su manifestación con una vida que busca pureza.

Aplicación editorial

Pon tu esperanza en Jesucristo mismo y permite que su venida oriente tus decisiones de hoy. No necesitas conocer una fecha para vivir con fidelidad. Adóralo como Señor y Salvador, recibe su gracia y busca una conducta que corresponda a la alegría de esperar su manifestación.

---

14 quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, celoso de buenas obras.

La entrega de Cristo rescata y forma un pueblo suyo

El Salvador esperado en gloria es quien se entregó por nosotros. Su propósito incluye rescatar de la iniquidad y purificar una comunidad que le pertenezca y esté dispuesta a hacer el bien.

Explicación del versículo

«Quien» mantiene como sujeto a Jesucristo, llamado antes nuestro gran Dios y Salvador. La esperanza no se apoya en una gloria separada de su entrega. El que vendrá es el mismo que actuó por nosotros. Así, la identidad divina del Salvador y su obra a favor de los pecadores permanecen unidas dentro de la misma oración.

«Se entregó a sí mismo por nosotros» presenta una acción personal y voluntaria. Cristo no ofreció simplemente consejos o bienes externos: se dio a sí mismo para nuestra salvación. La expresión ὑπὲρ ἡμῶν (*hypèr hēmôn*), «por nosotros», señala a quienes se benefician de su entrega. El contexto de rescate y purificación muestra la profundidad de esa acción, que no puede reducirse a una demostración de afecto sin poder salvador.

La primera finalidad es «redimirnos de toda iniquidad». El verbo λυτρώσηται (*lytrṓsētai*) expresa rescatar o liberar. Aquí, aquello de lo que somos rescatados es la ἀνομία (*anomía*), la maldad que se opone a la voluntad de Dios. La gracia no deja intacto el dominio del pecado: la entrega de Cristo fundamenta la renuncia a la impiedad que el versículo 12 pide.

«Toda» amplía el alcance de ese rescate; no reserva una parte de la vida en la que el pecado pueda seguir siendo el señor legítimo. Esto no significa que el creyente ya no necesite confesar faltas o recibir formación. Significa que no puede reclamar un derecho a conservar la iniquidad como si fuera compatible con el propósito del Salvador. El rescate llama a vivir bajo un señorío nuevo.

La segunda finalidad es «purificar para sí un pueblo de su propiedad». La limpieza procede de la obra de Cristo, no de la capacidad de los maestros para imponer mandamientos humanos de pureza. El propósito no se limita a individuos aislados: forma un pueblo unido por su pertenencia al Salvador. Esa pertenencia no concede al dirigente el derecho de tratar a los creyentes como posesiones suyas.

La expresión λαὸν περιούσιον (*laòn perioúsion*) describe un pueblo que le pertenece de manera especial. Retoma el lenguaje de la Escritura acerca del pueblo que Dios rescató y llamó suyo. La identidad nace de la iniciativa y del amor divinos, no de una superioridad que la comunidad haya producido. En Cristo, la pertenencia recibida debe expresarse mediante una vida santa y agradecida.

«Celoso de buenas obras» describe la disposición de ese pueblo. Ζηλωτὴν (*zēlōtḗn*) expresa aquí entusiasmo y dedicación al bien, no envidia ni hostilidad contra otras personas. La gracia no forma únicamente a quienes evitan ciertos males; produce una respuesta activa a las necesidades. Las obras aparecen como finalidad y fruto de la entrega de Cristo, nunca como el precio con que se compra esa entrega.

Este propósito ilumina las instrucciones de todo el capítulo. La honradez, el cuidado familiar, la prudencia y el ejemplo pertenecen a la vida de quienes han sido rescatados. No son caminos distintos para alcanzar varios grados de salvación. Todos dependen del mismo Salvador, y todos son llamados a mostrar en sus relaciones la bondad de la gracia que los hizo suyos.

El lenguaje del rescate y de la pertenencia a Dios

Deuteronomio 7:6–8 relaciona el pueblo que Dios llama suyo con su amor y su rescate, no con su superioridad numérica. 1 Pedro 1:18–21 presenta el rescate mediante la sangre preciosa de Cristo. 1 Pedro 2:9–10 une la identidad de pueblo adquirido por Dios con proclamar su bondad y reconocer la misericordia recibida.

Aplicación editorial

Recuerda que perteneces a Jesucristo por su entrega y su gracia. Examina qué conducta contradice ese rescate y busca una forma concreta de hacer el bien a otros. No conviertas las obras en una manera de comprar aceptación: hazlas como respuesta agradecida al Salvador que te hizo suyo.

---

15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

La autoridad del encargo está al servicio del evangelio

Pablo reúne la enseñanza del capítulo en una responsabilidad concreta para Tito. Debe comunicarla, animar a recibirla y corregir lo que la contradice, con la autoridad de un encargo recibido.

Explicación del versículo

«Estas cosas» señala el contenido que acaba de ser explicado. La autoridad de Tito no flota al margen del mensaje: está vinculada a la enseñanza sobre una vida formada por la gracia, la esperanza de Jesucristo y su entrega para purificar un pueblo suyo. Pablo no le da permiso para elevar cada preferencia personal al rango de palabra de Dios.

«Habla» retoma el mandato con el que comenzó el capítulo. Tito debe hacer conocer lo que corresponde a la sana enseñanza. No basta con conservarlo como una convicción privada o limitarse a denunciar a los falsos maestros. La comunidad necesita recibir una explicación positiva de la gracia y de la conducta que responde a ella.

«Exhorta», παρακάλει (*parakálei*), añade la llamada a responder. La enseñanza busca formar la fe y la vida, no solamente aumentar información. Exhortar incluye animar, apelar y orientar hacia la obediencia. La gracia que ha sido anunciada no vuelve innecesario ese llamado, porque ella misma educa a los creyentes para vivir de otra manera.

«Reprende», ἔλεγχε (*élenche*), reconoce que algunas respuestas necesitarán corrección. Poner de manifiesto lo que contradice el evangelio forma parte del cuidado. La carta ha descrito engaño, codicia y una profesión religiosa negada por las obras. No sería fidelidad dejar intacto ese daño para evitar toda incomodidad, pero la corrección debe seguir sirviendo a la verdad y a la salud de la fe.

La expresión «con toda autoridad», μετὰ πάσης ἐπιταγῆς (*metà pásēs epitagês*), da seriedad al encargo. Tito no debe transmitir el evangelio como una opinión indiferente que solo tiene valor si resulta popular. Ha recibido una responsabilidad apostólica para ordenar, enseñar y cuidar. Al mismo tiempo, la autoridad es recibida y debe permanecer sujeta al contenido que le ha sido confiado.

«Que nadie te desprecie» traduce la advertencia con περιφρονείτω (*periphroneítō*), «desprecie» o «desestime». Tito no debe permitir que el menosprecio lo lleve a abandonar su responsabilidad o a tratar el encargo como algo sin valor. La frase también llama a tomar en serio la enseñanza que comunica. No promete controlar cada reacción ajena ni convierte el desacuerdo con una decisión personal en una rebelión automática contra Dios.

El ejemplo exigido en los versículos anteriores sigue siendo parte de la respuesta. Tito no puede reclamar autoridad mediante una conducta que desacredite lo que enseña. La firmeza debe acompañarse de integridad, dignidad y palabra sana. Ningún mandato de este cierre elimina las advertencias contra arrogancia, violencia y ganancias deshonestas que ya rigen el cuidado de la comunidad.

Así, el capítulo termina devolviendo la autoridad a su finalidad: servir al pueblo que Jesucristo rescató para sí. El Salvador es el fundamento de la fe y de la esperanza; el maestro lo anuncia y llama a responder a su gracia. La autoridad se ejerce fielmente cuando edifica esa dependencia de Cristo y promueve una vida que corresponde al evangelio, sin ocupar el lugar del Señor.

Firmeza, paciencia y edificación

2 Timoteo 4:1–2 une el encargo de predicar con corregir y exhortar mediante paciencia y enseñanza. 2 Corintios 13:7–10 sitúa la autoridad a favor de la verdad y de la edificación. 1 Pedro 5:1–4 pide cuidar mediante el ejemplo, sin tratar al rebaño como una propiedad personal, bajo el Pastor supremo.

Aplicación editorial

Si enseñas, comunica con claridad la verdad de Cristo y acepta que tu propia vida sea examinada por ella. No abandones un encargo fiel por temor al desprecio ni uses la autoridad para imponer preferencias ajenas al evangelio. Si recibes enseñanza, escúchala con seriedad y discierne su fidelidad a la Escritura.

Capítulo 3

La conducta pública del pueblo de Cristo

---

[1] Recuérdales que se sometan a los gobernantes y autoridades, que obedezcan y estén preparados para toda buena obra;

La fe forma una conducta responsable en la vida pública

Tito debe recordar a los creyentes que su relación con Cristo también alcanza el trato con las autoridades y la disposición para hacer el bien. El testimonio del evangelio se vive fuera de las reuniones de la iglesia.

Explicación del versículo

«Recuérdales» continúa el encargo de enseñar con autoridad del capítulo anterior. El verbo ὑπομίμνησκε (*hypomímnēiske*) pide traer de nuevo a la atención algo que debe gobernar la vida. La formación cristiana no depende siempre de recibir novedades. También necesita recordar la verdad y aplicarla a circunstancias donde las costumbres o las reacciones personales pueden desplazarla.

El «les» se refiere a la comunidad que Tito tiene que formar. Después de instrucciones para distintos grupos, Pablo presenta responsabilidades compartidas. La edad, el estado familiar o la condición social no dejan a nadie fuera de una conducta que corresponda al evangelio. La pertenencia al pueblo de Cristo no es una razón para desentenderse del bien de la sociedad en la que vive.

«Que se sometan a los gobernantes y autoridades» reconoce un orden de responsabilidad pública. Los términos ἀρχαῖς ἐξουσίαις (*archaîs exousíais*) se refieren aquí a quienes ejercen autoridad civil, no a poderes espirituales invisibles. El creyente no debe tratar la existencia de toda autoridad como una ofensa a su fe ni convertir una preferencia personal en permiso para vivir sin responsabilidad.

«Que obedezcan», πειθαρχεῖν (*peitharcheîn*), añade una respuesta práctica. La sujeción no se cumple solo mediante palabras respetuosas mientras se evade deliberadamente lo que corresponde hacer. El contexto apunta a una vida que realiza el bien. No presenta un respaldo divino a cada decisión de un gobernante ni transforma una orden pecaminosa en una obligación legítima.

La autoridad humana permanece bajo el señorío de Dios. Cuando exige desobedecerlo, la Escritura mantiene la prioridad de obedecer a Dios antes que a los hombres. Esa relación no borra el llamado normal a la obediencia; impide convertirlo en idolatría del poder. El cristiano debe discernir con verdad, sin usar su conciencia como pretexto para el egoísmo ni atribuir a una autoridad un derecho ilimitado sobre ella.

«Y estén preparados para toda buena obra» amplía la instrucción más allá de evitar problemas. La disposición ἑτοίμους (*hetoímous*), «preparados», reclama una prontitud positiva para servir. La comunidad

no solo se pregunta qué daño debe abstenerse de causar, sino qué bien puede realizar. El final de la carta concretará esa respuesta en la atención a necesidades reales.

Este llamado procede de la entrega de Jesucristo para formar un pueblo celoso de buenas obras. La obediencia pública no compra la salvación ni convierte al creyente en alguien superior a los demás. Es fruto de una gracia que lo enseña a vivir con justicia y piedad en la era presente. El recuerdo de la misericordia recibida debe orientar tanto su responsabilidad como su manera de relacionarse con quienes gobiernan.

Responsabilidad ante las autoridades bajo el señorío de Dios

Romanos 13:1–7 relaciona la autoridad con una función de servicio y con deberes concretos de conciencia. 1 Pedro 2:13–17 une hacer el bien, honrar a todos y temer a Dios. Hechos 5:27–32 muestra la prioridad de obedecer a Dios cuando se prohíbe el testimonio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Cumple con verdad las responsabilidades que te corresponden en la vida pública y busca oportunidades de hacer el bien. Examina tus objeciones con la Escritura, sin confundir una incomodidad personal con una exigencia contraria a Dios. Deja que tu pertenencia a Cristo forme una conducta responsable y una conciencia que permanezca sometida a él.

---

[2] que no difamen a nadie, que sean pacíficos y amables, mostrando toda mansedumbre hacia todos los seres humanos.

La mansedumbre debe alcanzar a todas las personas

La disposición para el bien se expresa también en palabras y actitudes. Pablo pide un trato pacífico y considerado que no quede reservado a los amigos o a quienes comparten la fe.

Explicación del versículo

La frase continúa lo que Tito debe recordar a la comunidad. «Que no difamen a nadie» usa βλασφημεῖν (*blasphēmeîn*) con personas como objeto: aquí se trata de hablar de manera injuriosa o desacreditadora contra ellas. La prohibición no se limita a evitar ciertas palabras religiosas. Alcanza el uso de la voz para dañar al prójimo.

«A nadie» da amplitud a la instrucción. No se permite reservar un grupo sobre el que el creyente pueda mentir o descargar desprecio. Esto no impide reconocer una conducta dañina ni comunicar una advertencia verdadera. La misma carta denuncia el engaño y pide corregirlo. La diferencia está entre decir la verdad para atender el mal y usar palabras que degradan o difaman.

«Que sean pacíficos» traduce ἀμάχους (*amáchous*), que rechaza una disposición pendenciera. La defensa del evangelio no necesita una actitud que busque pelea en cada encuentro. La paz pedida tampoco es una aceptación indiferente de cualquier enseñanza. El creyente puede mantener una convicción firme sin tratar toda conversación como una oportunidad para imponerse.

«Y amables», ἐπιεικεῖς (*epieikeîs*), añade consideración y mesura en el trato. La palabra señala una disposición que sabe responder sin aspereza innecesaria. No exige negar los hechos ni renunciar a límites responsables. Impide que una posición correcta se utilice como excusa para tratar a la otra persona sin cuidado.

La expresión «mostrando toda mansedumbre» exige algo visible. Πραΰτητα (*praýtēta*), «mansedumbre», describe un modo de responder que no queda dominado por la agresión o el orgullo. No es simple falta de carácter. La carta ha pedido firmeza para enseñar y reprender; ahora muestra que esa firmeza debe estar gobernada por un trato que corresponda al Salvador.

El alcance final es «hacia todos los seres humanos». La comunidad no debe mostrar una cara amable dentro de sus reuniones y otra destructiva hacia quienes están fuera. La mansedumbre alcanza al vecino, al desconocido y al opositor. No depende de que la persona reúna primero las condiciones que el creyente considera dignas de paciencia.

La razón aparecerá inmediatamente: «también nosotros éramos antes» personas extraviadas. El recuerdo de la propia necesidad de misericordia deshace una supuesta superioridad que autorice el desprecio. La salvación en Jesucristo procede de la bondad de Dios; quien la ha recibido está llamado a mostrar un trato que sea coherente con esa gracia.

Jesús mismo invita a aprender de su mansedumbre y humildad. Su ejemplo no elimina la verdad acerca del pecado, sino que muestra cómo la autoridad del Salvador se expresa en cuidado. El creyente necesita esa formación para unir una conciencia fiel con palabras consideradas. Así, la conducta pública puede mostrar algo de la bondad que anuncia.

Verdad, corrección y mansedumbre

Efesios 4:29–32 llama a palabras que edifican y a la bondad fundada en el perdón recibido en Cristo. 2 Timoteo 2:24–26 une enseñanza, paciencia y corrección mansa de los opositores. Mateo 11:28–30 presenta a Jesús como el Señor manso y humilde de quien sus discípulos deben aprender.

Aplicación editorial

Examina cómo hablas de quienes te contradicen o no comparten tu fe. Rechaza la difamación y busca una manera verdadera y considerada de expresar lo que necesitas decir. Recuerda la misericordia que tú mismo has recibido y pide a Cristo que forme en ti una firmeza libre de desprecio.

---

3 Porque también nosotros éramos antes insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de diversos deseos y placeres, viviendo en malicia y envidia, detestables y odiándonos unos a otros.

Recordar la propia necesidad de rescate impide el desprecio

Pablo fundamenta la mansedumbre recordando la vida anterior de los creyentes. La diferencia presente no procede de una superioridad natural, sino de la misericordia de Dios que se explicará a continuación.

Explicación del versículo

«Porque también nosotros» da una razón para el trato pedido a todos. Pablo no coloca a Tito y a la iglesia entre personas que nunca necesitaron corrección. Se incluye en la confesión de una condición anterior marcada por el pecado. Ese recuerdo debe impedir que el conocimiento del evangelio se utilice como permiso para despreciar a quienes todavía viven lejos de su verdad.

«Éramos antes» distingue aquella condición de la vida recibida por la gracia. No presenta el pecado como una identidad que Cristo sea incapaz de cambiar. Tampoco afirma que cada creyente haya practicado cada falta de la lista con la misma intensidad. El retrato conjunto muestra una necesidad compartida de salvación, aunque las historias personales sean diferentes.

«Insensatos» y «desobedientes» describen una vida que no responde apropiadamente a Dios. La insensatez no es falta de capacidad intelectual ni una burla contra quien tuvo menos educación. Se trata de no discernir y vivir conforme a la verdad. La desobediencia hace visible esa separación en decisiones que se resisten a la voluntad del Señor.

«Extraviados», πλανώμενοι (*planōmenoi*), presenta una vida desviada del camino verdadero. El término permite reconocer el engaño sin convertirlo en una excusa que elimine toda responsabilidad. Pablo no describe simplemente a personas con información incompleta: la lista une el extravío con conductas que dañan al prójimo y con una sujeción a deseos desordenados.

La expresión «esclavos de diversos deseos y placeres» emplea δουλεύοντες (*douleúontes*), «sirviendo como esclavos». Quienes parecían actuar solo según sus preferencias estaban sometidos a aquello que deseaban. El problema no consiste en que todo placer o necesidad corporal sea malo, sino en el dominio de deseos que gobiernan la vida al margen de Dios.

«Viviendo en malicia y envidia» lleva esa esclavitud a las relaciones. La malicia busca o permite daño; la envidia transforma el bien ajeno en motivo de resentimiento. El pecado no permanece encerrado en una experiencia privada. Forma un modo de convivir que destruye confianza y convierte a otras personas en rivales o en instrumentos de satisfacción.

El cierre «detestables y odiándonos unos a otros» muestra la degradación de ese trato. Στυγητοί (*stygētoí*) expresa una condición odiosa, mientras «unos a otros» señala la reciprocidad del odio. No es una invitación para que la iglesia siga odiando a quienes así viven. Precisamente porque conoce esa condición, debe mostrar una respuesta distinta.

La salida aparecerá en la bondad de Dios y en su acción salvadora por Jesucristo. El recuerdo del pasado no pretende producir desesperación ni alimentar una comparación orgullosa. Enseña a reconocer de dónde fue necesario ser rescatado. La mansedumbre hacia otros corresponde a quienes saben que también ellos dependen de la gracia y que el Salvador puede renovar una vida extraviada.

El antes y el después de la misericordia

Efesios 2:1–7 incluye a los creyentes en una antigua vida de desobediencia y atribuye la vida nueva al amor y la misericordia de Dios en Cristo. 1 Corintios 6:9–11 distingue prácticas anteriores de la limpieza y justificación recibidas en el Señor Jesús y por el Espíritu. La relación no elimina la gravedad del pecado: muestra la realidad del rescate.

Aplicación editorial

Recuerda con gratitud la misericordia que necesitas y has recibido, sin idealizar tu pasado ni usarlo para justificar el pecado presente. Deja que ese recuerdo te haga paciente con otras personas. Busca su bien con verdad y mansedumbre, confiando en Jesucristo, cuya gracia puede formar una vida distinta.

La misericordia que salva y renueva

---

4 Pero, cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por la humanidad,

La bondad de Dios se manifiesta a quienes necesitan salvación

El retrato de la antigua vida da paso a la iniciativa del Salvador. Dios no esperó que los pecadores se volvieran dignos de su favor: manifestó su bondad y su amor mediante su obra salvadora.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el cambio decisivo del argumento. La malicia, el extravío y el odio del versículo anterior no se resolvieron simplemente mediante un nuevo esfuerzo de las mismas personas. Pablo dirige la atención hacia Dios. La explicación de la vida nueva comienza con quién es él y con lo que ha hecho por quienes necesitaban rescate.

«Cuando se manifestó» abre una oración que llegará a su afirmación principal en el versículo siguiente: «nos salvó». El verbo ἐπεφάνη (*epephánē*) retoma la manifestación de la gracia del capítulo anterior. La bondad divina no permanece como una cualidad abstracta. Se hace conocida mediante una acción que cambia la relación y la vida de sus receptores.

La «bondad», χρηστότης (*chrēstótēs*), expresa el trato benévolo de Dios. No significa indiferencia hacia el pecado que acaba de ser descrito. La acción salvadora atiende precisamente a una condición de la que es necesario salir. La bondad no llama bueno al mal: abre el camino de misericordia para quienes no pueden reclamar una aceptación merecida.

«Su amor por la humanidad» traduce φιλανθρωπία (*philanthrōpía*). La palabra señala su benevolencia hacia los seres humanos. No debe reducirse al sentido moderno de una donación filantrópica ni convertirse en una prueba de que cada persona queda salvada sin relación con Cristo. El contexto describe una salvación que procede del amor de Dios y se realiza por medio de Jesucristo.

Ese amor contrasta con «odiándonos unos a otros». La vida que la gracia forma tiene un origen diferente del círculo de hostilidad descrito antes. Por eso, mostrar mansedumbre a todos no es una técnica para parecer superior. Es una respuesta coherente al trato recibido de Dios cuando nosotros mismos necesitábamos su misericordia.

«Dios nuestro Salvador» identifica al autor de esa iniciativa. En esta oración, es él quien derrama el Espíritu Santo por medio de Jesucristo, también llamado Salvador. La obra no divide al Padre y al Hijo entre una voluntad de castigo y otra de bondad que la contradiga. El amor del Padre se manifiesta en la salvación por medio del Hijo, mediante la renovación del Espíritu Santo.

La manifestación no se confunde con una emoción que el creyente pueda experimentar. El pasaje dirige hacia la obra de Dios y hacia el Salvador que se entregó por nosotros. Los sentimientos pueden responder a esa verdad, pero no la crean ni deciden su autoridad. La confianza se apoya en lo que Dios ha hecho, incluso cuando una persona atraviesa temor o debilidad.

Así se prepara la exclusión de las obras como fundamento de la salvación. Antes de que el texto hable de lo que los creyentes deben hacer, afirma la bondad que los recibió. Esa prioridad no elimina las buenas obras; les da su lugar. La comunidad aprende a hacer el bien porque ha conocido la misericordia del Dios Salvador y pertenece a Jesucristo.

El amor se demuestra en la entrega del Hijo

Romanos 5:6–11 presenta la muerte de Cristo por los impíos como demostración del amor de Dios y fundamento de reconciliación. Juan 3:16–18 relaciona el amor del Padre con el don de su Hijo y la vida eterna recibida mediante la fe. Estas conexiones aclaran que la bondad anunciada tiene su centro en la obra del Salvador.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas tu pecado, acude a la bondad de Dios manifestada en Jesucristo. No esperes producir primero un mérito que te haga digno de pedir misericordia. Recibe su gracia con fe y permite que el amor recibido forme tu trato con quienes también necesitan conocer al Salvador.

---

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el lavamiento del nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo,

La salvación nace de la misericordia y trae una vida nueva

Dios salva por su misericordia, no como pago por las obras humanas. La limpieza del nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo describen una transformación que procede de su acción salvadora.

Explicación del versículo

«Nos salvó» es la afirmación principal de la oración comenzada en el versículo anterior. La manifestación de la bondad divina tiene un resultado real para quienes estaban extraviados. Dios no se limita a observar su necesidad o a proponerles que reparen por sí mismos el pasado. Actúa como Salvador y les da una vida que no podían reclamar por derecho propio.

La primera precisión excluye «obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho» como fundamento. No se rechazan solamente actos abiertamente malos, sino la pretensión de presentar las propias obras justas como causa de salvación. El «nosotros» enfático incluye al apóstol y a la comunidad. Ninguno dispone de un mérito personal con el que pueda hacerse independiente de la gracia.

El contraste es «sino por su misericordia», κατὰ τὸ αὐτοῦ ἔλεος (*katà tò autoû éleos*). La razón de la acción está en Dios y en su compasión hacia quienes necesitan rescate. Esto no vuelve innecesario hacer el bien. La misma unidad llamará a los creyentes a dedicarse a buenas obras; su lugar es el de respuesta a la salvación recibida, no el de precio para obtenerla.

«Mediante el lavamiento del nuevo nacimiento» utiliza λουτροῦ παλιγγενεσίας (*loutroû palingenesías*). La imagen de lavamiento expresa limpieza, y «nuevo nacimiento» señala un comienzo que no consiste en embellecer la antigua esclavitud al pecado. La misericordia alcanza la condición de la persona y da origen a una vida nueva delante de Dios.

El lenguaje de lavamiento puede evocar el bautismo, unido en el Nuevo Testamento a la confesión de Cristo y a la incorporación visible a su pueblo. Sin embargo, la oración atribuye la salvación a la misericordia divina y a la renovación del Espíritu; no describe una operación automática de un rito separado de la fe en el Salvador. El signo exterior no puede reemplazar la realidad de limpieza y vida que Dios concede.

«Y la renovación del Espíritu Santo» añade ἀνακαινώσεως (*anakainṓseōs*), «renovación». El Espíritu Santo es quien obra esa vida nueva; no se afirma que él necesite ser renovado. Lavamiento y renovación pertenecen a la misma descripción de la salvación. El pasaje no establece aquí un calendario de dos experiencias que cada creyente deba reproducir en momentos separados.

La relación con el Espíritu muestra la profundidad del cambio. La antigua vida de odio no se supera solo mediante educación de modales o fuerza de voluntad. Dios limpia y renueva por su Espíritu, derramado por medio de Jesucristo. El creyente responde con fe y obediencia a una obra que recibe por gracia, sin convertirse en autor de su propio nuevo nacimiento.

Así queda fundamentada la mansedumbre hacia todos. Quien ha sido recibido por misericordia no tiene motivo para mirar con desprecio a otros pecadores. La nueva vida debe expresar el carácter del Salvador que la concedió. La limpieza recibida llama a vivir con verdad, a rechazar el mal y a hacer el bien desde la gratitud.

La limpieza y la vida que Dios concede

Ezequiel 36:25–27 une la promesa de limpieza con un corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios. Juan 3:3–8 presenta la necesidad de nacer del Espíritu. Efesios 2:8–10 afirma la salvación por gracia mediante la fe y sitúa las buenas obras como fruto de haber sido creados en Cristo.

Aplicación editorial

Descansa en la misericordia de Dios y acude a Jesucristo con fe, sin presentar tus obras como precio de aceptación. Pide al Espíritu Santo que forme una vida coherente con la limpieza recibida. Cuando hagas el bien, hazlo con gratitud y recuerda que también quienes te rodean necesitan esa misma gracia.

---

[6] a quien derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador,

El Espíritu Santo es dado abundantemente por medio de Jesucristo

La renovación descrita antes procede de un don generoso de Dios. El Espíritu Santo ha sido derramado sobre los creyentes por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

Explicación del versículo

«A quien» se refiere al Espíritu Santo mencionado al final del versículo anterior. La oración continúa sin cambiar a una nueva clase de bendición. La renovación es posible porque Dios ha dado su Espíritu. El centro no es la capacidad humana de elevarse hacia Dios, sino la acción divina que alcanza y transforma a quienes reciben salvación.

«Derramó» traduce ἐξέχεεν (*exécheen*). La imagen expresa una comunicación abundante del don, no que el Espíritu sea un líquido o una fuerza impersonal. El lenguaje bíblico puede usar una imagen material para describir una acción divina sin reducir a la persona del Espíritu a la imagen utilizada.

La acción corresponde a Dios nuestro Salvador, sujeto de la oración. «Por medio de Jesucristo» identifica la mediación del Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aparecen vinculados en la misma obra salvadora, con sus relaciones distintas. No se trata de tres dioses que aporten porciones independientes de salvación ni de una sola persona que cambie de nombre en cada frase.

El adverbio πλουσίως (*plousíōs*), «abundantemente» o «ricamente», subraya la generosidad. La renovación no depende de una provisión escasa que vuelva al creyente un receptor de segunda categoría. El Espíritu es don de Dios por medio de Cristo. La abundancia no se mide aquí por riqueza material, por un cargo en la comunidad o por la intensidad de una emoción.

«Sobre nosotros» incluye a Pablo y a aquellos de quienes habla como salvados por misericordia. La frase no reserva la acción del Espíritu a un grupo privilegiado de maestros. Las responsabilidades en la iglesia pueden ser diferentes, pero la pertenencia a Cristo y la vida nueva no se obtienen mediante una gracia inferior para unos y completa para otros.

Jesucristo recibe de nuevo el título «nuestro Salvador». El Espíritu no sustituye su obra ni ofrece un camino de aceptación separado de él. La carta ya ha anunciado la entrega de Cristo para rescatar y purificar un pueblo suyo. El don del Espíritu forma parte de esa salvación y lleva a vivir bajo el señorío del mismo Jesús.

La presencia del Espíritu tampoco concede autoridad divina automática a todo pensamiento o impulso que aparezca en el creyente. La renovación debe corresponder a la verdad del evangelio, a la mansedumbre y a las buenas obras descritas en la carta. La guía del Espíritu glorifica a Jesucristo y no convierte la conciencia humana en una fuente infalible de nuevas órdenes.

La generosidad del don sostiene la esperanza de una transformación real. El antiguo dominio de los deseos y del odio no tiene que ser aceptado como destino inevitable. Los creyentes dependen del Espíritu Santo y responden mediante una vida formada por la gracia. Su confianza permanece en el Dios que salva, no en una suficiencia que hayan producido por sí mismos.

El don del Padre por medio del Hijo

Hechos 2:32–33 relaciona la resurrección y exaltación de Jesús con el derramamiento del Espíritu prometido por el Padre. Gálatas 4:4–7 une el envío del Hijo, la adopción y el Espíritu que clama al Padre. Juan 16:13–15 muestra que la guía del Espíritu de la verdad glorifica a Cristo.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el don del Espíritu Santo y busca su guía conforme a la Escritura. No midas su presencia solo por emociones ni te consideres dueño de su acción. Depende de Jesucristo y permite que la renovación se vea en tu manera de amar, obedecer y servir a los demás.

---

[7] para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

La gracia nos da una herencia sostenida por la esperanza

Dios salva y renueva para que quienes son justificados por su gracia lleguen a ser herederos. La vida eterna es la esperanza que orienta su nueva condición y su camino presente.

Explicación del versículo

«Para que» introduce el propósito de la acción salvadora descrita desde el versículo 4. La bondad de Dios, su misericordia, el nuevo nacimiento y el don del Espíritu no son afirmaciones aisladas. Conducen a una nueva condición delante de Dios y a una herencia que tiene como horizonte la vida eterna.

«Justificados» traduce δικαιωθέντες (*dikaiōthéntes*), una forma que presenta a los creyentes como receptores de la acción. Dios los reconoce justos delante de él por su gracia. El término no describe simplemente una mejora de modales ni una declaración humana de inocencia. Responde al problema de quienes antes vivían en desobediencia y ahora son recibidos por el Salvador.

La precisión «por su gracia» impide colocar las obras propias en el fundamento de esta aceptación. El versículo 5 ya excluyó expresamente esa posibilidad. La renovación de la conducta es real y necesaria como fruto de la salvación, pero no se convierte en un mérito que obligue a Dios a justificar. El pecador depende de la misericordia que ha obrado por medio de Jesucristo.

La gracia pertenece al Dios Salvador cuya acción recorre la oración, y Jesucristo acaba de ser nombrado también «nuestro Salvador». La salvación no se reparte entre una iniciativa misericordiosa del Padre y una obra del Hijo que tenga otro propósito. El Espíritu es dado por medio de Cristo dentro de la misma acción divina que rescata y recibe a los creyentes.

«Llegáramos a ser herederos» emplea κληρονόμοι (*klēronómoi*). La imagen de herencia expresa un bien recibido por pertenencia y por don, no un salario ganado. Quienes estaban esclavizados a deseos y enemistades son hechos participantes de la vida prometida por Dios. El texto no anuncia una fortuna terrenal ni supone que Dios deba morir para que su pueblo reciba esa herencia.

«Conforme a la esperanza de la vida eterna» vincula la condición de herederos con aquello que aguardan. La salvación ya ha comenzado a manifestarse en el nuevo nacimiento y la renovación, mientras su plenitud permanece como esperanza. Esta espera no es una duda sobre la generosidad divina, sino confianza dirigida hacia la vida que el Salvador promete.

La vida eterna tampoco debe reducirse a la prolongación de las circunstancias actuales. Su esperanza descansa en la relación con Dios que Cristo ha abierto y en la consumación de su salvación. Por eso el creyente puede perseverar cuando el presente incluye sufrimiento, limitación o servicio que nadie reconoce. Su herencia no queda medida por el bienestar que alcance ahora.

El propósito de la gracia transforma también la relación con los demás. Ser heredero no concede superioridad para despreciar a quienes todavía están extraviados. Todo el argumento comenzó recordando la misericordia recibida. La esperanza debe producir gratitud, firmeza y una disposición a hacer el bien, sin volver a la antigua vida de odio.

Hijos y herederos por medio de Cristo

Gálatas 4:4–7 relaciona la redención realizada por el Hijo con la adopción, el don del Espíritu y la condición de heredero. Romanos 8:14–25 presenta a los hijos de Dios como coherederos con Cristo y sitúa su esperanza en medio de los sufrimientos presentes.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con la confianza de quien depende de la gracia. No midas tu herencia por la abundancia o la dificultad de este momento. Deja que la esperanza de la vida eterna sostenga tu perseverancia y te mueva a tratar con misericordia a quienes te rodean.

---

[8] Fiel es esta palabra, y quiero que insistas con firmeza en estas cosas, para que los que han creído en Dios procuren dedicarse a buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los seres humanos.

La verdad de la gracia debe producir un bien concreto

Tito debe afirmar con firmeza la enseñanza de la salvación para que los creyentes se ocupen de buenas obras. La fe recibida y el servicio provechoso pertenecen a la misma vida transformada por Dios.

Explicación del versículo

«Fiel es esta palabra» confirma la confiabilidad de la enseñanza que acaba de exponerse. Dios nos salvó por misericordia, nos renovó por su Espíritu y nos hizo herederos por gracia. Esa verdad merece ser recibida con confianza. La expresión no exige identificar aquí una composición anterior ni reconstruir palabras que el pasaje no proporciona.

Pablo quiere que Tito insista «con firmeza en estas cosas». El verbo διαβεβαιοῦσθαι (*diabebaioûsthai*) expresa una afirmación segura y sostenida. La enseñanza de la gracia no debe quedar como una referencia ocasional mientras la comunidad se alimenta de controversias. Tiene que ocupar un lugar claro en la instrucción que forma sus convicciones y su conducta.

La finalidad aparece en la frase «para que los que han creído en Dios». La fe antecede aquí al llamado a las buenas obras: se habla de personas que han puesto su confianza en Dios y necesitan vivir de acuerdo con lo recibido. No se les manda acumular acciones para que quizá después puedan comprar la misericordia. El orden conserva la afirmación del versículo 5 y explica su resultado.

«Procuren» corresponde a φροντίζωσιν (*phrontízōsin*), que comunica atención y cuidado. Hacer el bien requiere una disposición consciente, capaz de reconocer necesidades y organizar una respuesta. La gracia no promueve indiferencia ni una espera pasiva en la que toda responsabilidad quede atribuida a otros.

«Dedicarse a buenas obras» contiene προΐστασθαι (*proïstasthai*), verbo que en este contexto llama a ocuparse activamente de ellas. La instrucción alcanza la conducta honrada, la ayuda y las responsabilidades concretas. El cierre de la carta mostrará su relación con necesidades apremiantes. No es necesario reducirla a un solo oficio o convertirla en una exigencia de protagonismo dentro de la iglesia.

Estas obras corresponden al propósito de Jesucristo, que se entregó para rescatar y purificar un pueblo celoso de hacer el bien. Por eso la insistencia de Tito debe unir la verdad acerca del Salvador con su efecto en las relaciones humanas. Una enseñanza que habla de gracia mientras justifica la deshonestidad o el abandono de quien necesita ayuda contradice la dirección de la carta.

«Estas cosas son buenas y provechosas para los seres humanos» muestra el alcance del fruto. La enseñanza verdadera y la conducta que produce sirven al bien de personas reales. «Provechosas» no promete ganancias económicas por cada acto de obediencia. Habla de un beneficio humano que contrasta con las discusiones inútiles y vacías mencionadas inmediatamente después.

La firmeza doctrinal, por tanto, no se mide por la cantidad de disputas que alguien gana. Se reconoce también en una comunidad que ha entendido la misericordia y aprende a servir. El cuidado por la verdad y el cuidado por el prójimo no compiten cuando ambos proceden del evangelio de Jesucristo.

El lugar de las obras en la salvación recibida

Efesios 2:8–10 afirma que la salvación es por gracia mediante la fe y que los creyentes han sido creados en Cristo para buenas obras. Tito 2:11–14 presenta la gracia como maestra de la vida presente y la entrega de Cristo como fundamento de un pueblo dispuesto a hacer el bien.

Aplicación editorial

Haz espacio para escuchar y recordar la enseñanza de la gracia, y responde con una responsabilidad concreta. Considera qué persona necesita ayuda, qué deber has descuidado o qué recurso puedes compartir. Sirve por gratitud a Jesucristo, sin convertir tus obras en un medio de superioridad o de aceptación ante Dios.

Disputas inútiles y personas que causan división

9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, las rivalidades y las disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vacías.

Discernir qué discusiones ayudan y cuáles alimentan rivalidades

Tito debe apartarse de controversias que no forman la fe ni producen el bien. La enseñanza de la gracia exige discernir entre el estudio provechoso de la Escritura y las disputas vacías.

Explicación del versículo

El contraste con el versículo anterior organiza la advertencia. Allí Pablo llamó buenas y provechosas a las cosas que Tito debía afirmar; aquí describe asuntos «inútiles y vacíos». La diferencia no depende de que un tema parezca sencillo o difícil. Se relaciona con su contenido, su manera de tratarlo y el fruto que produce entre las personas.

«Discusiones necias» corresponde a μωρὰς ζητήσεις (*mōràs zētḗseis*). El problema no es hacer preguntas para comprender mejor. Son indagaciones convertidas en controversias insensatas, capaces de ocupar la atención sin conducir al conocimiento obediente de la verdad. La carta ya pidió que los ancianos pudieran enseñar y refutar; por tanto, no prohíbe el examen cuidadoso de una doctrina.

Las «genealogías» aparecen dentro de ese ambiente de discusión. El texto no declara inútiles las genealogías que forman parte de la Escritura ni desautoriza estudiar la historia de un linaje. Tampoco ofrece aquí los detalles necesarios para reconstruir cada teoría de los adversarios. La advertencia se dirige al uso de esos asuntos como materia de especulación y conflicto, en vez de servir a la fe.

Las «rivalidades» y las «disputas sobre la Ley» muestran el resultado comunitario. La enseñanza puede quedar desplazada por enfrentamientos en los que importa más imponerse que comprender y obedecer a Dios. El contexto anterior menciona mitos y mandamientos humanos que apartan de la verdad. No se debe convertir esta advertencia en un rechazo del Antiguo Testamento o de su lugar en la revelación divina.

«Evita» traduce περιΐστασο (*periístaso*), una orden de mantenerse apartado. Tito no tiene que aceptar toda invitación a una disputa ni permitir que cada controversia determine la vida de la iglesia. Retirarle atención a una discusión estéril puede ser una decisión pastoral responsable, especialmente cuando insistir solo ofrece nuevas oportunidades al engaño.

Esto debe armonizarse con su deber de corregir. Evitar controversias inútiles no significa abandonar a quienes necesitan una explicación o dejar sin respuesta una enseñanza dañina. Hay ocasiones para presentar con claridad la verdad y ocasiones para dejar de prolongar una disputa que ya no busca escucharla. El propósito es guardar a las personas y la fidelidad al evangelio.

«Inútiles y vacías» evalúa estas disputas por su falta de beneficio verdadero. Pueden producir fama, sensación de superioridad o una actividad intensa, pero no por eso alimentan la vida de la comunidad. Las buenas obras del versículo 8 ofrecen el contraste concreto: el pueblo que ha recibido misericordia está llamado a servir, no a consumir sus fuerzas en rivalidades.

Jesucristo debe seguir siendo el centro de lo que se enseña y de la conducta que se forma. La firmeza en su evangelio no necesita alimentarse de hostilidad. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad de Dios; no convierte toda ocurrencia controvertida en un asunto que merezca dominar la atención de la iglesia.

Examinar la Escritura sin vivir de contiendas

1 Timoteo 1:3–7 relaciona las genealogías interminables con especulaciones que desvían del amor y de la fe. Hechos 17:10–12 muestra un examen diligente de las Escrituras que conduce a creer. 2 Timoteo 2:23–26 une el rechazo de discusiones necias con la corrección paciente y mansa.

Aplicación editorial

Antes de prolongar una discusión, considera si estás buscando comprender y servir o demostrar tu superioridad. Examina la Escritura con atención y acepta la corrección que te acerque a Cristo. Cuando una controversia solo multiplique rivalidades, deja de alimentarla y dedica tus fuerzas a una responsabilidad que haga bien a otros.

---

10 Al que causa divisiones, recházalo después de una primera y una segunda amonestación,

Corregir con paciencia y poner límites a la división persistente

La persona que promueve divisiones debe recibir una primera y una segunda amonestación. Si persiste, Tito no debe seguir sosteniendo una relación que dé espacio a su acción destructiva.

Explicación del versículo

La instrucción pasa de las disputas a quien las convierte en una conducta divisiva. «Al que causa divisiones» traduce αἱρετικὸν ἄνθρωπον (*hairetikòn ánthrōpon*). En este contexto, la expresión señala a una persona que promueve facciones y rompe la comunidad. No basta que alguien formule una pregunta, cometa un error que desea corregir o discrepe de una preferencia del dirigente para aplicarle esta descripción.

La conducta debe ser discernida a la luz de la enseñanza recibida. Pablo acaba de hablar de controversias vacías, mientras el capítulo ha exigido mansedumbre hacia todos. La protección de la verdad y de la comunidad no autoriza a tratar como rebelde a cualquiera que pida una explicación o señale un mal real.

Antes del rechazo deben producirse «una primera y una segunda amonestación». Νουθεσία (*nouthesía*) expresa una advertencia que busca hacer comprender y corregir el camino. No se trata de acumular dos frases rituales para justificar una decisión tomada de antemano. La persona debe ser confrontada con la conducta dañina y llamada a abandonarla.

La repetición de la amonestación muestra paciencia y seriedad. Hay una oportunidad real de escuchar y responder, pero también un límite a la prolongación del conflicto. La comunidad no queda obligada a conceder indefinidamente el mismo espacio a quien utiliza cada encuentro para volver a causar división.

«Recházalo» corresponde a παραιτοῦ (*paraitoû*). Después de las advertencias, Tito debe apartarse de esa persona como promotora persistente de la división y dejar de admitir su actividad destructiva. La orden es más fuerte que una simple desaprobación interior. Exige que el límite se haga efectivo para proteger a la comunidad y evitar que la disputa siga gobernándola.

El versículo no detalla por sí solo cada procedimiento de disciplina comunitaria. Tampoco encarga castigar físicamente, perseguir mediante el poder civil o responder con odio. La autoridad que Tito ejerce procede del Señor que se entregó para rescatar a su pueblo. Debe servir al cuidado de las personas y a la fidelidad de la iglesia, sin convertirse en un instrumento de venganza.

La corrección y el límite tienen que conservar el marco de la misericordia expuesta en este capítulo. Quien amonesta también fue alcanzado por la gracia y necesita mansedumbre. Recordarlo no obliga a tolerar el daño continuado; impide confundir la firmeza con el orgullo o la satisfacción de expulsar a un adversario.

La unidad cristiana se sostiene en Jesucristo y en la verdad de su evangelio. No consiste en evitar toda conversación difícil, sino en aprender a escuchar y obedecer juntos al Salvador. Cuando una persona rechaza la amonestación y persiste en formar facciones, guardar esa unidad requiere una respuesta clara que no deje abandonados a quienes están siendo perjudicados.

Restauración y responsabilidad en la comunidad

Mateo 18:15–17 muestra una corrección que busca ganar al hermano y reconoce consecuencias cuando no escucha. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y a vigilarse a uno mismo. Romanos 16:17–18 ordena apartarse de quienes causan divisiones contrarias a la enseñanza recibida.

Aplicación editorial

Si recibes una amonestación fundada en la Escritura, escucha antes de defender tu posición. Si debes corregir, explica el daño con verdad y mansedumbre. Procura la restauración, pero acepta que el cuidado de la comunidad puede exigir límites claros cuando alguien persiste en dividirla.

---

11 sabiendo que tal persona se ha pervertido y peca, condenándose a sí misma.

La persistencia en dividir hace responsable a quien la practica

El rechazo indicado antes responde a una conducta que continúa después de la amonestación. Al persistir en ella, la persona demuestra su extravío y se hace responsable de su propia condenación.

Explicación del versículo

«Sabiendo» continúa la instrucción del versículo anterior y explica por qué Tito debe actuar. La decisión no ha de nacer de una antipatía personal. Se apoya en lo que la conducta persistente revela después de una primera y una segunda advertencia. El pasaje une la paciencia previa con un discernimiento que finalmente debe traducirse en un límite.

«Tal persona» remite a quien causa divisiones y no atiende la amonestación. No describe indiscriminadamente a todo creyente que tiene una duda o tropieza en una falta. El contexto es decisivo: la persona ha recibido una corrección y sigue desarrollando una actividad que daña a la comunidad.

«Se ha pervertido» traduce ἐξέστραπται (*exéstraptai*). La forma presenta una condición resultante de haberse desviado del camino recto. La enseñanza de la gracia llama a la mansedumbre y a las buenas obras, mientras esta conducta se ha orientado hacia las facciones. El contraste no es entre dos temperamentos distintos, sino entre la dirección del evangelio y una acción que la contradice.

«Y peca» añade ἁμαρτάνει (*hamartánei*). No se trata solamente de una diferencia de vocabulario o de una información que todavía falta aclarar. Promover la división contra la verdad recibida es pecado. La seriedad de esta afirmación explica por qué las advertencias no pueden convertirse en conversaciones sin consecuencia cuando el daño continúa.

«Condenándose a sí misma» expresa αὐτοκατάκριτος (*autokatákritos*), «condenado por sí mismo». Su propia persistencia, frente a la amonestación, da testimonio contra su conducta. El responsable no puede atribuir simplemente al rechazo de Tito una separación que él mismo ha alimentado mediante sus actos.

Esta descripción no exige que la persona reconozca verbalmente su culpa. Puede insistir en defenderse y, sin embargo, quedar denunciada por su manera de actuar. Tampoco autoriza a Tito a inventar motivos ocultos o a emitir una sentencia infalible sobre todo el futuro de esa persona. El juicio pastoral se refiere a la condición que su conducta manifiesta y a la respuesta necesaria en ese momento.

Recordar la misericordia de los versículos anteriores mantiene la corrección bajo el señorío de Cristo. Pablo incluyó a los creyentes entre quienes antes estaban extraviados y fueron salvados por gracia. Nadie puede usar la caída ajena como prueba de una superioridad propia. La posibilidad de arrepentimiento se desea, sin confundir ese deseo con el permiso para continuar destruyendo la comunidad.

La responsabilidad personal y el cuidado de los demás quedan unidos. La gracia no elimina la necesidad de responder por el daño que uno causa, y la firmeza no elimina el deber de actuar con mansedumbre. Jesucristo es el Salvador al que debe volverse quien ha pecado; el dirigente no ocupa su lugar ni puede ofrecer aceptación al margen de su verdad.

Una firmeza que conserva la mansedumbre

2 Timoteo 2:24–26 presenta la corrección paciente con la esperanza de que Dios conceda arrepentimiento. Gálatas 6:1–2 recuerda a quienes restauran que también ellos pueden ser tentados. Tito 3:3–7 sitúa toda la vida de la comunidad bajo la misericordia que salva por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

No atribuyas automáticamente a la dureza de otros las consecuencias de una conducta que te han llamado a corregir. Examina tus actos delante de Cristo y busca el arrepentimiento. Cuando debas poner un límite, hazlo por fidelidad y cuidado, sin desprecio ni pretensión de conocer todo lo que Dios hará con esa persona.

Instrucciones personales

---

12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir a mí a Nicópolis, porque allí he decidido pasar el invierno.

La continuidad del cuidado y el encuentro entre colaboradores

Pablo prevé enviar a Artemas o a Tíquico antes de que Tito se reúna con él. La organización de los viajes permite atender tanto a las iglesias como a la relación entre quienes las sirven.

Explicación del versículo

La carta pasa a instrucciones personales sin abandonar su preocupación por las comunidades. Tito recibió una tarea concreta en Creta: poner en orden lo pendiente y establecer ancianos. Ahora Pablo prepara un cambio en su presencia allí. La vida de la iglesia no queda reducida a instrucciones abstractas; necesita personas disponibles y decisiones que cuiden la continuidad del servicio.

«Cuando te envíe» presenta una acción prevista, no un envío ya cumplido. La visita de Tito está relacionada con la llegada de otro colaborador. Aunque no se detalla cada responsabilidad que este asumirá, el orden de las instrucciones permite entender que Pablo no está pidiendo abandonar precipitadamente el trabajo confiado.

La alternativa es «a Artemas o a Tíquico». El texto no afirma que ambos deban viajar juntos ni anuncia cuál será finalmente enviado. Artemas es nombrado sin una biografía adicional, y conviene conservar esa sobriedad. Tíquico aparece en otras cartas como un hermano amado y un servidor fiel, encargado de comunicar noticias y alentar a los creyentes.

La mención de varios colaboradores muestra que el servicio no depende exclusivamente de una sola persona. Tito tiene una responsabilidad importante, pero la obra de Cristo no le pertenece como una posesión. Puede recibir ayuda y dejar lugar a otro servidor sin que eso disminuya el valor de lo que ha hecho.

«Procura venir a mí» contiene σπούδασον (*spoúdason*), una llamada a actuar con diligencia. La reunión merece atención y esfuerzo. La palabra no convierte cualquier deseo humano de un dirigente en una urgencia divina; expresa aquí una petición concreta dentro de la relación de confianza y de la misión que comparten.

El lugar del encuentro es Nicópolis. Pablo añade que ha decidido pasar allí el invierno: παραχειμάσαι (*paracheimásai*). Su decisión organiza el viaje de Tito alrededor de una estancia prevista. El «allí» no demuestra por sí mismo que Pablo ya estuviera en esa ciudad al escribir, y el pasaje no narra la realización posterior del encuentro.

El invierno introduce una circunstancia práctica que debe tomarse en cuenta. El servicio al evangelio incluye planear tiempos y desplazamientos, no actuar como si el cuerpo, las distancias y las estaciones fueran irrelevantes. La confianza en el Señor puede expresarse en una organización cuidadosa y en el reconocimiento de la necesidad de compañía.

Estas instrucciones dan un ejemplo concreto de cooperación bajo Jesucristo. Los servidores se desplazan, se ayudan y procuran que las comunidades sigan siendo atendidas. Ninguno sustituye al Salvador, y ninguno necesita actuar como si pudiera sostener por sí solo toda la obra. La fidelidad incluye servir donde se ha recibido una tarea y estar dispuesto a colaborar cuando llega el momento de un cambio.

Mensajeros que también cuidan a las personas

Efesios 6:21–22 presenta a Tíquico como servidor fiel enviado para informar y animar. Colosenses 4:7–9 vuelve a mostrar su servicio junto a otro hermano. Hechos 27:9–12 permite apreciar por qué la estación y la posibilidad de pasar el invierno eran consideraciones reales al planear una travesía, sin identificar ese episodio con el viaje previsto aquí.

Aplicación editorial

Sirve con diligencia en la responsabilidad que has recibido y aprende a colaborar sin hacerte indispensable. Cuando debas cambiar de lugar o tarea, procura que las personas queden atendidas. Recibe con gratitud la compañía de otros creyentes y confía en Jesucristo, a quien pertenece la obra.

---

13 Ayuda con empeño a Zenas, el experto en leyes, y a Apolos a continuar su viaje, para que no les falte nada.

La ayuda material hace posible el camino de otros servidores

Tito debe ocuparse diligentemente de que Zenas y Apolos continúen su viaje con lo necesario. El apoyo práctico forma parte del servicio al evangelio y da contenido concreto a las buenas obras.

Explicación del versículo

La instrucción acerca de Zenas y Apolos sigue a los planes del propio Tito. No todos los colaboradores tienen el mismo itinerario, pero sus necesidades deben ser atendidas. Pablo no considera suficiente nombrarlos con aprecio: pide una ayuda que les permita avanzar sin quedar privados de lo necesario para el viaje.

Zenas es identificado como «el experto en leyes», νομικόν (*nomikón*). La palabra señala una competencia legal, pero esta breve mención no permite decidir con certeza si se trata de la Ley judía o del ámbito jurídico civil. Tampoco afirma que viajara para defender a Pablo en un proceso. Su función dentro de esta instrucción es la de un viajero al que Tito debe ayudar.

Apolos es conocido en otros pasajes como un maestro de las Escrituras que anunciaba a Jesús. Había recibido una explicación más precisa del camino de Dios por medio de Priscila y Aquila. Su capacidad y experiencia no lo vuelven independiente de la ayuda de otros creyentes. Quien enseña también puede necesitar hospedaje, provisiones y colaboración para continuar su servicio.

La expresión «ayuda … a continuar su viaje» utiliza πρόπεμψον (*própempson*). En este contexto implica facilitar la partida y el camino, más que limitarse a pronunciar una despedida. El propósito declarado, «para que no les falte nada», indica que la ayuda debe atender sus necesidades reales. La orden no especifica cada recurso, de modo que no conviene convertir posibles formas de asistencia en una lista histórica de lo que efectivamente recibieron.

«Con empeño», σπουδαίως (*spoudaíōs*), añade diligencia y solicitud. Tito no debe tratar la necesidad como un asunto menor que solo se resolverá si sobra tiempo. La verdad que enseña debe hacerse visible también en su disposición a cuidar a estos hombres.

El deseo de que no les falte nada no promete una vida de lujo ni garantiza que todo servidor de Cristo quedará siempre libre de privaciones. Es la finalidad de una acción concreta que se encarga a Tito. La provisión se busca mediante el cuidado responsable de la comunidad, no mediante la presunción de que una promesa general hará innecesaria la ayuda.

El versículo tampoco indica el destino de Zenas y Apolos ni declara que llevaran esta carta. Su enseñanza no necesita completar esos silencios. Lo que sí queda claro es que la cooperación alcanza a personas que siguen su camino y cuyo servicio no se limita al entorno inmediato de quien ofrece apoyo.

Así se prepara la exhortación del versículo siguiente: los creyentes deben aprender a atender necesidades apremiantes. La obra de Jesucristo no se sostiene solo mediante quienes hablan en público. También

participan quienes ponen recursos, tiempo y hospitalidad al servicio de sus hermanos. Esa ayuda es fruto de la gracia y no un precio para obtener favor de Dios.

Apolos y la colaboración al servicio de la verdad

Hechos 18:24–28 relata la enseñanza de Apolos y la ayuda que recibió para pasar a Acaya. 1 Corintios 3:4–9 presenta a Pablo y Apolos como servidores mientras Dios da el crecimiento. 3 Juan 1:5–8 llama a ayudar a los hermanos en su viaje y relaciona ese apoyo con la colaboración en la verdad.

Aplicación editorial

Considera qué necesidad concreta puedes aliviar para que otro creyente cumpla su servicio. Ofrece ayuda con diligencia y discreción, sin exigir protagonismo ni convertirla en una forma de control. Hazlo por amor a Jesucristo y con gratitud por la gracia que también a ti te sostiene.

---

14 Que también los nuestros aprendan a dedicarse a buenas obras para atender las necesidades apremiantes, a fin de que no sean infructuosos.

Aprender a hacer el bien atendiendo necesidades reales

El cuidado de los viajeros debe enseñar a toda la comunidad a servir. Las buenas obras responden a necesidades apremiantes y muestran el fruto de la vida recibida en Cristo.

Explicación del versículo

«Que también los nuestros» extiende la responsabilidad más allá de Tito. La ayuda a Zenas y Apolos no debe quedar como una tarea que el dirigente resuelve mientras los demás permanecen ajenos. La comunidad pertenece al Señor y participa en el cuidado que hace posible el servicio de sus hermanos.

«Los nuestros», οἱ ἡμέτεροι (*hoi hēméteroi*), identifica a los creyentes vinculados con Pablo y Tito por la fe compartida. No expresa que sean propiedad de ellos. Tampoco limita toda bondad a quienes forman parte del mismo grupo: el capítulo comenzó exigiendo mansedumbre hacia todos y disposición para toda buena obra.

«Aprendan» traduce μανθανέτωσαν (*manthanétōsan*). Hacer el bien es algo en lo que la comunidad debe ser formada. La instrucción recibida necesita convertirse en una práctica atenta, que reconozca necesidades y sepa responder. El cuidado de estos viajeros ofrece una ocasión concreta para ese aprendizaje.

La expresión «dedicarse a buenas obras» retoma el llamado del versículo 8. No basta aceptar que ayudar es deseable; hay que ocuparse de ello. La generosidad puede requerir trabajo honrado, previsión, cooperación y disposición a compartir. El texto no impone aquí una única profesión ni reserva la tarea a quienes disponen de grandes recursos.

La finalidad inmediata es «atender las necesidades apremiantes», τὰς ἀναγκαίας χρείας (*tàs anankaías chreías*). Se trata de necesidades que reclaman atención, no de convertir cada preferencia o deseo en una obligación para los demás. La provisión para Zenas y Apolos es el ejemplo cercano, y la formulación enseña a orientar las buenas obras hacia aquello que realmente hace falta.

Ese enfoque evita que el servicio se reduzca a una exhibición. Una acción puede atraer elogios y, sin embargo, dejar sin respuesta la necesidad de la persona. Pablo pide un fruto que sea útil. La buena intención debe escuchar, discernir y actuar, en vez de dar por hecho que cualquier gesto resuelve el problema.

«A fin de que no sean infructuosos» explica el resultado que se busca en los propios creyentes. Ἄκαρποι (*ákarpoi*) significa «sin fruto». La fe en el Salvador debe manifestar su vitalidad mediante una vida provechosa. No se afirma que cada persona deba producir la misma cantidad visible de ayuda ni que su valor delante de Dios se mida por dinero entregado.

Todo esto conserva el orden de la gracia. El mismo capítulo negó que las obras justas fueran la causa de la salvación y ahora insiste en que los salvados aprendan a hacer el bien. Jesucristo purifica un pueblo para sí, y el Espíritu Santo renueva su vida. Las obras responden a esa acción divina; no la reemplazan ni compran una posición que la misericordia concede.

Trabajo, ayuda y fruto en Cristo

Efesios 4:28 relaciona el trabajo honrado con la posibilidad de compartir con quien tiene necesidad. Santiago 2:14–17 muestra la insuficiencia de palabras de bienestar que no atienden la falta de ropa y alimento. Juan 15:1–5 sitúa el fruto de los discípulos en su permanencia en Jesucristo.

Aplicación editorial

Aprende a preguntar qué hace falta y qué puedes aportar con responsabilidad. Une tus recursos y capacidades a los de otros para atender una necesidad concreta. Permanece en Jesucristo y busca un fruto que beneficie a las personas, sin hacer de tu servicio un motivo de orgullo.

Salutaciones y bendición final

---

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes.

La comunión de la fe descansa en la gracia para todos

La carta termina con saludos que unen a los creyentes separados por la distancia y con una bendición para toda la comunidad. La gracia sostiene la enseñanza y el servicio que Tito debe promover.

Explicación del versículo

«Todos los que están conmigo te saludan» muestra a Pablo acompañado por otros creyentes. La carta no ofrece aquí sus nombres, y no es necesario completar la lista con personas mencionadas en otros momentos. Lo que se comunica es una expresión compartida de afecto hacia Tito, no una relación exhaustiva de quienes estaban presentes.

El primer «te» se dirige a Tito personalmente. Las responsabilidades que ha recibido no lo convierten en un servidor aislado. Otros recuerdan su labor y le hacen llegar su saludo. Después de instrucciones firmes acerca de la enseñanza y la corrección, el cierre permite reconocer el afecto que sostiene estas relaciones.

«Saluda a los que nos aman en la fe» encarga una respuesta hacia los creyentes del entorno de Tito. «En la fe», ἐν πίστει (*en pístei*), sitúa ese amor dentro de la confianza compartida en Dios y en Jesucristo. No se trata simplemente de simpatía hacia una personalidad destacada. La relación tiene como fundamento el evangelio que han recibido.

Este amor contrasta con las rivalidades y el odio mencionados en el capítulo. La gracia que salva también hace posible una comunión en la que las personas se reconocen como hermanas. El saludo no reemplaza las buenas obras, pero expresa de manera sencilla la disposición a mantener vínculos de cuidado y pertenencia.

La última frase amplía el destinatario: «La gracia sea con todos ustedes». El griego pasa del singular dirigido a Tito al plural ὑμῶν (*hymōn*), «de ustedes». La carta contiene un encargo personal que debe beneficiar a una comunidad. La bendición final confirma que la provisión de Dios se desea para todos sus integrantes, no solo para quien ejerce la responsabilidad de enseñar.

La gracia también enlaza el final con el saludo inicial, donde Pablo deseó a Tito gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador. A lo largo de la carta, esa gracia se manifestó como fuente de salvación y como maestra de una vida nueva. El cierre vuelve a colocar a todos bajo el favor y la ayuda divina que necesitan para responder fielmente.

No es una despedida decorativa añadida después de una serie de órdenes que pudieran cumplirse con autosuficiencia. El pueblo llamado a hacer buenas obras sigue dependiendo del Salvador que se entregó por él y del Espíritu Santo que lo renueva. La firmeza, la mansedumbre y la generosidad no deben separarse de esa dependencia.

Así termina una carta que une verdad y conducta. Tito debe guardar la enseñanza, ordenar lo pendiente, corregir y promover un bien concreto. La última palabra que dirige a la comunidad es gracia: el don de Dios que funda su esperanza y sostiene la vida compartida en Jesucristo.

La bendición y el cierre de la carta

Tito 1:1–4 presenta la fe compartida y la gracia que procede del Padre y del Salvador. Efesios 6:23–24 reúne paz, amor, fe y gracia en otro cierre dirigido a creyentes. Juan 13:34–35 sitúa el amor mutuo de los discípulos en el amor que han recibido de Jesús.

Algunos testigos griegos concluyen con «amén»; otros terminan con la bendición misma. El texto NTBT conserva este último cierre. La diferencia no altera quiénes reciben la bendición ni el fundamento de su vida común en la gracia de Dios.

Aplicación editorial

Cuida los vínculos de amor con quienes comparten tu fe, también cuando la distancia impida verlos. Expresa ese cuidado mediante palabras sinceras y ayuda concreta. Al servir, enseñar o corregir, recuerda que tú y toda la comunidad necesitan la gracia de Jesucristo.

Filemón

Introducción a Filemón: recibir como hermano a quien pertenece a Cristo

Filemón muestra cómo la fe en Jesucristo transforma una relación concreta. Pablo intercede por Onésimo y pide que sea recibido como un hermano amado. La gracia no queda encerrada en palabras: alcanza la acogida, las obligaciones y el trato con una persona cuya condición social no puede ser la medida de su dignidad.

Autor, destinatarios y situación

La carta se presenta como un escrito de Pablo, prisionero de Cristo Jesús, acompañado en el saludo por Timoteo. Filemón 1:1–3 identifica a Filemón como un colaborador amado e incluye a Apia, Arquipo y la iglesia que se reúne en su casa. La petición principal se dirige a Filemón, pero es escuchada dentro de una comunidad. El texto no precisa el parentesco entre estas personas.

La prisión de Pablo es una circunstancia explícita, repetida a lo largo de la carta. No se indica el año ni se nombra la ciudad desde la que escribe. La fecha depende de cómo se identifique ese encarcelamiento, por lo que no debe presentarse una datación exacta como dato proporcionado por el escrito.

La relación con Colosas se infiere de las personas compartidas con Colosenses. Colosenses 4:7–17 menciona a Onésimo como uno de los creyentes del lugar, nombra a Arquipo y reúne varios colaboradores que aparecen también en Filemón. Esa conexión ayuda a situar la carta, aunque Filemón no da por sí misma el nombre de la ciudad del destinatario.

Onésimo se ha separado de Filemón y ha llegado a ser para Pablo un hijo en la fe durante su prisión. Filemón 1:10–16 presupone una relación marcada por la esclavitud y anuncia una acogida distinta: como hermano amado. La carta no relata cómo se produjo la separación ni cómo Onésimo llegó hasta Pablo. La posibilidad de un agravio o una deuda aparece en forma condicional; no ofrece un relato detallado de un robo.

Propósito y forma de la petición

El propósito central es que Filemón reciba a Onésimo de acuerdo con su nueva relación en Cristo. Pablo podría dar una orden, pero prefiere apelar al amor y busca una respuesta voluntaria. Filemón 1:8–14 muestra una autoridad que persuade y procura el bien sin reducir la obediencia a una acción obtenida por obligación.

Es una carta personal de intercesión, con alcance comunitario. La acción de gracias prepara la petición recordando el amor con que Filemón ya ha dado descanso a los creyentes. La solicitud pide que ese mismo amor alcance ahora a Onésimo. El saludo a la iglesia y las referencias finales a las oraciones de todos impiden leer el asunto como si no afectara la vida común.

La reconciliación buscada no ignora las responsabilidades. Filemón 1:17–20 pide acogida y afronta la posible deuda: Pablo ofrece asumirla. La relación renovada no consiste en declarar irrelevante cualquier daño, sino en procurar un camino de recepción fraternal que no quede detenido por él.

Recorrido de la carta

Filemón 1:1–3 abre con los remitentes, los destinatarios y la bendición de gracia y paz. La condición de Pablo como prisionero y el carácter comunitario del saludo preparan el tono de todo el escrito.

Filemón 1:4–7 da gracias por la fe y el amor de Filemón. La oración pide una participación eficaz en la fe, y la alegría de Pablo responde al descanso que otros hermanos han encontrado por medio de él.

Filemón 1:8–16 presenta a Onésimo como hijo en la fe y hermano amado. Pablo explica su afecto por él, su deseo de contar con su ayuda y su decisión de no actuar sin el consentimiento de Filemón. La separación temporal es reconsiderada a la luz de una relación que tiene horizonte eterno.

Filemón 1:17–22 concreta la petición: recibir a Onésimo como al propio Pablo, cargar a su cuenta cualquier deuda y dar descanso a su corazón en Cristo. La confianza en una respuesta generosa se acompaña del deseo de una futura visita, que Pablo espera recibir mediante las oraciones de la comunidad.

Filemón 1:23–25 transmite los saludos de otros colaboradores y termina con la gracia del Señor Jesucristo para los destinatarios. La carta concluye en la misma dependencia divina que había expresado al comenzar.

Claves para comprender su mensaje

La primera clave es la comunión de la fe. En Filemón 1:6–7, κοινωνία (*koinōnía*), «participación» o «comunión», conecta lo recibido en Cristo con el bien compartido. En Filemón 1:17, Pablo usa la palabra relacionada κοινωνόν (*koinōnón*), «compañero», para fundamentar la acogida. Reconocer a Pablo como compañero tiene consecuencias para la manera de recibir a Onésimo.

La segunda clave es la nueva identidad del hermano. Filemón 1:15–16 no permite reducir a Onésimo a una función útil o a su condición de esclavo. La carta no formula un decreto general sobre todas las instituciones sociales ni narra el desenlace legal del caso. Sí exige que la relación concreta sea transformada por una fraternidad que alcance la vida cotidiana. Gálatas 3:26–29 sitúa la unidad de esclavos y libres en la pertenencia común a Jesucristo.

La tercera clave es el amor que asume un costo. Pablo se ofrece a responder por la posible deuda y pide recibir a Onésimo como a él mismo. Ese gesto no convierte a Pablo en autor de la salvación de otro ni debe transformarse en una alegoría de cada detalle de la carta. Su intercesión sirve dentro de una comunidad reconciliada con Dios por Cristo. 2 Corintios 5:14–21 presenta la muerte y resurrección del Salvador como fundamento de una vida que ya no se centra en sí misma.

La cuarta clave es la gracia que hace posible la acogida. La bendición procede de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. La obediencia y la generosidad son respuesta a esa gracia, nunca un precio para obtener salvación. Efesios 2:13–22 explica que, por medio de Cristo, los creyentes tienen acceso al Padre en un solo Espíritu y pertenecen a la familia de Dios. Ese fundamento ilumina el amor fraternal sin confundir la reconciliación entre personas con la obra salvadora única de Jesucristo.

Aplicación editorial

Lee Filemón preguntándote si la fe que compartes está cambiando la manera en que recibes a otros. Mira a la persona que tienes delante a la luz de Jesucristo, sin reducirla a su pasado, su posición o la utilidad que pueda ofrecerte. El amor cristiano requiere una acogida concreta y una disposición a afrontar con verdad las responsabilidades pendientes.

Acude al Padre celestial por medio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. No conviertas tus impresiones en una autoridad para exigir a otro una respuesta forzada. Romanos 15:5–7 llama a recibirse mutuamente como Cristo nos recibió, para gloria de Dios. Esa gracia da fundamento al perdón, a la generosidad y a un servicio que procura el bien del hermano.

Capítulo 1

Salutación

---

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado colaborador,

Un prisionero de Cristo escribe a un colaborador amado

Pablo comienza desde su condición de prisionero y su relación de servicio con Filemón. El saludo prepara una petición que apelará al amor de quienes pertenecen al mismo Señor.

Explicación del versículo

Pablo se identifica como «prisionero de Cristo Jesús», δέσμιος Χριστοῦ Ἰησοῦ (*désmios Christoû Iēsoû*). La expresión describe una prisión real relacionada con su servicio al Señor. El versículo 13 hablará de estar encadenado por el evangelio. No se trata solo de una imagen de devoción interior ni de que Jesús lo haya encarcelado como castigo.

El nombre de Cristo da sentido a su situación sin quitarle su dificultad. La limitación no ha terminado su servicio: desde las cadenas intercede por otra persona. El lector encuentra a un hombre que necesita ayuda y, al mismo tiempo, procura el bien de otros. La autoridad de su petición aparecerá ligada a esa pertenencia al Señor y a un amor dispuesto a asumir responsabilidades.

En este saludo no usa el título de apóstol, aunque después afirmará su libertad en Cristo para ordenar lo conveniente. La elección encaja con la manera en que desarrollará el ruego por Onésimo. Antes de pedir, se presenta en una condición que hace visible su vínculo con el Salvador y el costo de su servicio.

Timoteo aparece junto a él como «el hermano», ὁ ἀδελφός (*ho adelphós*). Su presencia en el saludo sitúa la comunicación dentro de una relación compartida de fe. No demuestra que Timoteo estuviera también preso ni que haya redactado cada frase. La carta continuará con una voz personal en la que Pablo expresa sus afectos, decisiones y compromiso de pagar.

El destinatario principal es Filemón, llamado «amado colaborador». El afecto y la cooperación están unidos. Συνεργῷ (*synergôi*), «colaborador», reconoce que participa en el servicio que ellos comparten. El texto no enumera aquí sus tareas ni le atribuye un cargo concreto. El aprecio no depende de completar una biografía desconocida.

«Nuestro» relaciona a Filemón con los remitentes. La petición que llegará después no se dirige a un extraño al que Pablo quisiera vencer en una disputa. Se apoya en una comunión existente, cuyo fruto deberá verse al recibir a Onésimo. Reconocer a alguien como colaborador en Cristo compromete la manera de responder a las necesidades de otro hermano.

El saludo también prepara un cambio en la valoración de las personas. Pablo está preso, Filemón puede ofrecer acogida y Onésimo será presentado desde una condición social vulnerable. Ninguna de esas situaciones determina quién puede ser amado por el Señor o servir en su pueblo. La identidad compartida en Cristo debe gobernar las relaciones que la carta va a examinar.

La colaboración cristiana, por tanto, incluye tanto anunciar el evangelio como asumir sus consecuencias en el trato cotidiano. La fe en Jesucristo no convierte a los hermanos en instrumentos para los intereses de un dirigente. Los reúne para servir al Salvador y procurar el bien de las personas que él ha recibido.

El servicio continúa en medio de las cadenas

Efesios 3:1–6 relaciona la prisión de Pablo con el evangelio que reúne a personas antes separadas. Filipenses 1:12–14 muestra que sus cadenas no impidieron el avance de la palabra. Filipenses 2:19–22 presenta el carácter probado de Timoteo en su cuidado de los creyentes.

Aplicación editorial

No midas la utilidad de un servidor de Cristo solo por la libertad o la influencia de que dispone. Considera cómo puedes sostener a quien atraviesa limitaciones y colaborar con él en el bien de otros. Recibe a tus hermanos como personas amadas por el Señor, no como medios para tus propios proyectos.

---

[2] a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a la iglesia que se reúne en tu casa:

Una petición personal que también alcanza a la iglesia

Apia, Arquipo y la comunidad reunida en la casa están incluidos en el saludo. El asunto de Filemón y Onésimo será tratado dentro de una comunión que comparte la fe y sus responsabilidades.

Explicación del versículo

El saludo continúa después de nombrar a Filemón. La carta incluye «a la hermana Apia», a Arquipo y a la iglesia de la casa. Aunque la petición principal se dirige a una persona, su alcance no es exclusivamente privado. La forma de recibir a Onésimo tendrá consecuencias visibles para la vida de una comunidad que confiesa al mismo Señor.

Apia es llamada ἀδελφῇ (*adelphêi*), «hermana». La designación la reconoce dentro de la familia de la fe. El texto no especifica que fuera esposa de Filemón ni explica otra relación familiar. Lo explícito basta para apreciar que no queda fuera de la comunicación ni es mencionada como una figura sin vínculo propio con la comunidad.

Arquipo recibe el título de «compañero de lucha», συστρατιώτῃ (*systratiōtēi*). La imagen expresa participación en un servicio que exige esfuerzo y firmeza. No afirma que ejerciera una carrera militar ni convierte el trabajo cristiano en violencia contra personas. El mismo escrito buscará persuadir mediante el amor y dar descanso a los corazones.

La mención de Arquipo en Colosenses lo relaciona con un ministerio recibido en el Señor. Eso ayuda a comprender el reconocimiento de su servicio, pero no permite identificarlo como hijo de Filemón ni fijar aquí un oficio más preciso. El afecto de Pablo no necesita apoyarse en parentescos que la carta no declara.

La «iglesia que se reúne en tu casa» es una comunidad de personas, no el nombre de una construcción sagrada. Ἐκκλησίᾳ (*ekklēsíāi*) designa aquí a los creyentes que se congregan. La casa ofrece un lugar para la reunión, mientras la identidad de la iglesia procede de su pertenencia a Cristo.

El «tu» singular vincula esa reunión con el hogar del destinatario principal. No se describen el tamaño de la vivienda, el número de asistentes ni la organización de sus encuentros. Sí se reconoce que un espacio doméstico puede ponerse al servicio de la comunión y que las relaciones de ese hogar afectan a quienes allí se reúnen.

La inclusión de la iglesia prepara la bendición plural del versículo siguiente y la referencia final a las oraciones de todos. Una comunidad que escucha hablar del amor y de la fe debe aprender también a recibir como hermano a quien antes podía ser considerado solo por su condición de esclavo. La doctrina de la gracia necesita tomar forma en relaciones concretas.

Esto no convierte a la iglesia en un público que deba humillar a Filemón. Pablo expresa confianza en su amor y procura una respuesta voluntaria. La presencia de otros creyentes muestra que la reconciliación pertenece a la responsabilidad compartida ante Jesucristo, sin reducir el cuidado pastoral a presión social o exhibición del conflicto.

La comunión en los hogares

Romanos 16:3–5 saluda a colaboradores y a la iglesia reunida en su casa. 1 Corintios 16:19–20 muestra a otra comunidad doméstica enviando saludos en el Señor. Colosenses 4:15–17 menciona una iglesia en una casa y el encargo de que Arquipo cumpla su ministerio.

Aplicación editorial

Considera si tu hogar y tus relaciones ayudan a otros a vivir la comunión en Cristo. Participa en el cuidado de la comunidad con verdad y discreción. Cuando un conflicto afecte a hermanos, procura una respuesta que favorezca la reconciliación y la responsabilidad, sin convertir a las personas en objeto de comentarios.

---

[3] Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

La gracia y la paz sostienen la vida compartida

La bendición para todos procede de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Antes de pedir una respuesta generosa, Pablo sitúa a sus destinatarios bajo el favor divino que hace posible vivir como hermanos.

Explicación del versículo

«A ustedes» recoge a las personas y a la iglesia incluidas en el saludo. El pronombre ὑμῖν (*hymîn*) es plural. La bendición no se reserva al destinatario que responderá directamente a la petición. Toda la comunidad necesita la gracia y la paz que proceden de Dios.

«Gracia», χάρις (*cháris*), anuncia el favor que se recibe de él. En esta carta, ese don será el fundamento de una conducta generosa, no una recompensa obtenida por recibir correctamente a Onésimo. Pablo no empieza estableciendo cuánto deberá hacer Filemón para que Dios lo ame. Le recuerda la provisión divina dentro de la cual debe responder.

«Paz», εἰρήνη (*eirḗnē*), alcanza más que una convivencia sin conversaciones difíciles. La paz recibida de Dios está vinculada al Señor Jesucristo y debe orientar el trato entre sus discípulos. La carta enfrentará una separación y la posibilidad de obligaciones pendientes; su esperanza no consiste en ocultarlas, sino en buscar una acogida conforme al evangelio.

El origen de ambos dones es «Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo». El Padre y el Hijo aparecen distinguidos y unidos en la bendición. La comunidad no recibe dos salvaciones rivales ni debe elegir entre acercarse a Dios y confiar en Jesús. Por medio del Hijo conoce al Padre y recibe la gracia que la sostiene.

«Nuestro Padre» expresa una relación compartida. Pablo, Filemón y los demás creyentes pueden dirigirse al mismo Padre celestial. Esa pertenencia da profundidad al lenguaje de hermanos que recorrerá la carta. Onésimo será llamado hermano amado y deberá ser recibido conforme a esa nueva relación, sin que su condición social anule lo que recibe en Cristo.

Jesucristo es llamado «Señor». La bendición no lo presenta como un ayudante que actúa al margen de Dios ni como un nombre añadido para solemnizar una despedida. Su señorío gobierna el servicio de Pablo y la respuesta de Filemón. El amor pedido debe tener la forma que corresponde a quienes le pertenecen.

La gracia y la paz no hacen innecesaria la obediencia. La carta solicitará decisiones, generosidad y disposición a asumir un costo. Pero esas acciones deben nacer de la fe en el Salvador. Si se transformaran en el precio de la aceptación divina, se perdería el fundamento que la bendición establece.

La frase inicial prepara así todo el argumento. La comunidad que recibe gracia está llamada a actuar con gracia; quienes han recibido paz deben buscar relaciones verdaderamente reconciliadas. El fruto humano depende del don de Dios y de una respuesta que atiende al hermano real, no solo de afirmar principios que nunca llegan a la vida cotidiana.

Acceso al Padre por medio de Jesucristo

Romanos 5:1–2 relaciona la justificación por la fe con la paz con Dios y el acceso a la gracia por medio de Jesucristo. Efesios 2:13–18 muestra que la paz realizada por Cristo reúne a los creyentes y les da acceso al Padre en un solo Espíritu. Gálatas 4:4–7 vincula la redención del Hijo con la adopción y el Espíritu que clama al Padre.

Aplicación editorial

Acude a Dios como Padre por medio de Jesucristo, confiando en su gracia. Al enfrentar una relación difícil, busca la paz que toma en serio la verdad y el bien del otro. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura para responder desde lo recibido del Salvador.

El amor y la fe de Filemón

[4] Siempre doy gracias a mi Dios al mencionarte en mis oraciones,

Recordar a un hermano delante de Dios con gratitud

Antes de presentar su petición, Pablo da gracias a Dios por Filemón y lo recuerda en sus oraciones. La relación entre ambos se sostiene en la obra de Dios y en un cuidado que precede a la necesidad inmediata.

Explicación del versículo

El saludo da paso a una acción de gracias personal. «Doy gracias», εὐχαριστῶ (*eucharistô*), dirige el reconocimiento hacia Dios. Pablo valora la fe y el amor de Filemón, pero no los trata como una grandeza independiente de la gracia. Lo bueno que reconoce en su hermano le da motivo para agradecer al Señor.

«Mi Dios» expresa confianza y una relación personal, no la existencia de un dios distinto para cada creyente. En el saludo, Pablo ya llamó a Dios «nuestro Padre». Puede dirigirse a él personalmente mientras reconoce una pertenencia compartida con aquellos por quienes ora. La gratitud no lo separa de la comunidad, sino que lo une a ella delante del mismo Padre.

«Siempre» presenta la constancia de ese agradecimiento cuando menciona a Filemón en sus oraciones. No obliga a imaginar una repetición ininterrumpida de su nombre durante cada instante del día. Describe un recuerdo habitual, caracterizado por la gratitud. La oración por el hermano no comienza únicamente cuando surge un conflicto o se necesita obtener una respuesta.

La expresión «al mencionarte» contiene μνείαν σου ποιούμενος (*mneían sou poioúmenos*), «haciendo memoria de ti». Filemón es una persona concreta a la que Pablo lleva delante de Dios. La distancia y la prisión no han eliminado ese cuidado. Aunque no puede estar presente en su casa, puede agradecer y pedir por su vida.

Los versículos siguientes explicarán el motivo y el contenido de esa oración. Pablo ha oído de su amor y su fe, y desea que su participación en la fe sea eficaz. El reconocimiento de lo que ya existe no impide pedir crecimiento. Dar gracias por un hermano no equivale a declararlo sin necesidad de aprender o de responder a una nueva responsabilidad.

La posición de esta gratitud dentro de la carta también importa. Pablo va a solicitar una acogida que puede ser difícil, pero comienza recordando con sinceridad el bien que Filemón ha hecho. La petición no reduce toda su identidad al asunto pendiente. Lo llama desde la relación de fe y amor que ya comparten en Cristo y espera que esa misma vida dé un nuevo fruto.

Esta manera de orar permite reconocer la acción de Dios sin convertir el afecto en adulación. La gratitud puede ser verdadera y, al mismo tiempo, dejar lugar a una exhortación exigente. Pablo no necesita negar lo bueno para pedir más, ni callar lo que conviene para conservar una relación cómoda. Jesucristo sostiene una comunión en la que caben el agradecimiento, la verdad y el crecimiento.

La gratitud acompaña la petición de crecimiento

Filipenses 1:3–11 une la acción de gracias por la participación en el evangelio con la oración para que el amor siga creciendo. Efesios 1:15–19 relaciona las noticias de fe y amor con gratitud y petición de conocimiento. Colosenses 1:3–8 da gracias al Padre por el fruto del evangelio entre los creyentes.

Aplicación editorial

Recuerda delante del Padre a una persona concreta y agradece el fruto de Cristo en su vida. Ora por su crecimiento antes de pensar en lo que necesitas de ella. Si debes hacerle una petición difícil, conserva un reconocimiento sincero del bien que ya ha hecho.

[5] porque oigo de tu amor y de la fe que tienes en el Señor Jesús, y de tu amor hacia todos los santos.

La fe en Jesús se hace visible en el amor a los hermanos

Las noticias del amor y de la fe de Filemón explican la gratitud de Pablo. La confianza en el Señor Jesús debe alcanzar el trato hacia todos los que le pertenecen.

Explicación del versículo

«Porque oigo» da la razón de la acción de gracias iniciada antes. Pablo ha recibido noticias de Filemón; su oración responde a una vida cuyo fruto otros conocen. La carta no identifica aquí a quien informó ni obliga a reconstruir una cadena de mensajeros. El énfasis recae en aquello que ha llegado a saber: fe en el Señor Jesús y amor hacia los santos.

La fe tiene un objeto preciso: «el Señor Jesús». No se alaba solamente una disposición a confiar en cualquier cosa ni una reputación de persona religiosa. Filemón cree en Jesucristo y reconoce su señorío. Esa relación dará fundamento a la respuesta que Pablo pedirá: no debe decidir como si su fe pudiera quedar separada de la acogida de un hermano.

El amor se dirige «hacia todos los santos». Ἁγίους (*hagíous*), «santos», designa aquí a los creyentes que pertenecen a Dios. No se limita a personas famosas ni a una categoría de cristianos que hayan dejado de necesitar gracia. El lenguaje reconoce la identidad del pueblo de Cristo y la responsabilidad de tratar a sus miembros de acuerdo con ella.

«Todos» amplía el alcance de ese amor. La afirmación no describe una simpatía reservada a colaboradores influyentes o a quienes resultan fáciles de recibir. Su importancia se verá cuando Pablo presente a Onésimo como hermano amado. La fe compartida tendrá que pesar más que una valoración reducida al pasado o a la condición social de esa persona.

Pablo no afirma que el amor gane la salvación de Filemón. Da gracias por la vida que la fe en Jesucristo produce. El orden de la carta parte de la gracia y la paz recibidas de Dios, y después reconoce su fruto. Separar la fe del amor vaciaría ese fruto; convertir el amor en un precio de aceptación destruiría su fundamento.

La conexión prepara una petición específica. Filemón ya ha mostrado amor a los creyentes y Pablo lo llamará a seguir ese mismo camino ante una situación nueva. La exhortación no le propone adoptar un principio desconocido, sino dejar que la confesión del Señor alcance una relación en la que ese principio necesita hacerse visible.

Así, la buena noticia sobre Filemón es también una invitación a la coherencia. El testimonio cristiano no consiste únicamente en lo que otros han dicho de nosotros hasta hoy. La confianza en Jesús debe seguir obrando en las decisiones presentes. El amor recibido de Cristo abre espacio para reconocer al hermano y buscar su bien aun cuando la respuesta tenga un costo.

La relación entre las expresiones del original

El griego menciona primero «amor» y «fe», y después al Señor Jesús y a todos los santos. La frase debe comprenderse como un conjunto, no como dos objetos idénticos de confianza salvadora. La NTBT hace explícito el amor hacia los creyentes. Esa relación entre fe en Cristo y amor a los santos aparece claramente también en Colosenses 1:3–8.

Creer en Cristo y amar conforme a su mandato

1 Juan 3:21–24 reúne la fe en el Hijo de Dios con el mandamiento de amarse unos a otros. Juan 13:34–35 sitúa el amor de los discípulos en el amor recibido de Jesús. Gálatas 5:5–6 describe la fe que actúa por medio del amor.

Aplicación editorial

Examina si tu confianza en Jesucristo está alcanzando a las personas que te cuesta recibir. No te conformes con una buena reputación pasada. Pide al Espíritu Santo que te guíe a amar conforme a la Escritura y da un paso concreto que reconozca la dignidad de ese hermano.

[6] Que tu participación en la fe se vuelva eficaz mediante el conocimiento de todo el bien que hay en nosotros para Cristo.

La comunión de la fe debe hacerse eficaz para Cristo

Pablo pide que la participación de Filemón en la fe dé un fruto real. Reconocer el bien recibido en Cristo debe transformar la manera de compartir la vida con los hermanos.

Explicación del versículo

La frase expresa el contenido de la oración que acompaña la gratitud de Pablo. Filemón ya tiene fe y ha mostrado amor; ahora necesita que esa vida compartida alcance una eficacia mayor. El apóstol pide a Dios ese crecimiento. La respuesta que espera de su hermano no se presenta como una capacidad humana aislada de la gracia.

«Tu participación en la fe» utiliza κοινωνία (*koinōnía*), palabra que aquí describe comunión o participación compartida. El contexto mira al amor hacia los santos y al descanso que han recibido por medio de Filemón. Por eso no conviene reducir la expresión a hablar del evangelio a otras personas ni exclusivamente a entregar dinero. Abarca la relación viva con quienes comparten la confianza en Jesucristo.

La oración pide que esa participación «se vuelva eficaz». Ἐνεργής (*energḗs*) señala algo que actúa y produce efecto. La comunión no debe quedar en un nombre aceptado mientras las relaciones siguen gobernadas por criterios ajenos a Cristo. El bien que Filemón reconoce tiene que hacerse visible en una disposición concreta a recibir, ayudar y servir.

El camino señalado es «mediante el conocimiento». Ἐπίγνωσις (*epígnōsis*) se refiere aquí al reconocimiento del bien que comparten. No es una invitación a descubrir una técnica secreta ni a acumular información sin obediencia. Comprender lo que Dios ha dado cambia la manera de valorar al hermano y de responder a una necesidad que interpela la propia comodidad.

«Todo el bien que hay en nosotros» incluye a Pablo con los creyentes en una realidad común. La bondad reconocida no es motivo de autosuficiencia ni prueba de que puedan salvarse por sus obras. Dentro de la carta, la fe y el amor se sitúan bajo la gracia de Dios. Reconocer su fruto permite responder con gratitud y desarrollar las posibilidades de servicio que esa gracia abre.

«Para Cristo» orienta la eficacia de esa comunión hacia el Señor. El bien compartido no existe para engrandecer la reputación de Filemón o aumentar el control de Pablo sobre otros. La vida de los creyentes pertenece a Jesucristo. Su honor y su voluntad dan dirección a la acogida que la carta va a pedir.

Onésimo todavía no ha sido nombrado en el argumento, pero esta oración prepara su recepción. Si la participación en la fe es real, deberá alcanzar a una persona que comparte ahora esa misma pertenencia al Señor. En el versículo 17, Pablo volverá al lenguaje de compañerismo y lo convertirá en una solicitud concreta: recibirlo como al propio apóstol. El conocimiento del bien recibido debe abrir paso al amor que actúa.

La oración y la lectura «en nosotros»

La conjunción ὅπως (*hópōs*), que introduce el deseo, retoma la oración mencionada en el versículo 4; el versículo 5 había explicado el motivo de la gratitud. Así, el pasaje une agradecimiento por lo que ya existe y petición de un crecimiento efectivo.

La lectura ἡμῖν (*hēmîn*), «nosotros», está conservada en la NTBT. Otros testigos tienen ὑμῖν (*hymîn*), «ustedes». La diferencia modifica el grupo expresado por el pronombre, pero en ambas lecturas el bien reconocido debe servir a una fe que se manifiesta en la vida compartida.

La participación se expresa en el cuidado del otro

Filipenses 2:1–5 relaciona la comunión del Espíritu con la humildad y el interés por los demás. 2 Corintios 8:1–5 muestra una participación en el servicio a los santos que nace de la gracia de Dios. Filemón 1:17 lleva el compañerismo de la fe a la acogida personal de Onésimo.

Aplicación editorial

Considera qué has recibido de Dios y cómo puede beneficiar a otro creyente. Pide al Padre que tu participación en la fe se haga visible en una respuesta concreta. Sirve para honrar a Jesucristo, sin usar tu conocimiento o tus recursos para situarte por encima del hermano.

---

7 Porque he recibido mucha alegría y consuelo por tu amor, pues por medio de ti, hermano, los corazones de los santos han recibido descanso.

El amor de un hermano puede dar descanso a muchos

El amor de Filemón ha aliviado a los creyentes y ha traído alegría y consuelo a Pablo. Ese fruto real sostiene la confianza con la que presentará su petición por Onésimo.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza esta afirmación con la gratitud y la oración anteriores. Pablo no habla de la comunión como una posibilidad que nunca haya visto. Ya ha recibido «mucha alegría y consuelo» por el amor de Filemón. El bien que este ha hecho a los creyentes alcanza también al apóstol, aunque se encuentre lejos y limitado por sus cadenas.

La alegría no nace de un beneficio que Pablo haya exigido para sí. Se alegra porque otras personas han encontrado alivio. Esa manera de valorar el amor muestra la amplitud de la comunión cristiana: el bien de los hermanos puede ser motivo de consuelo para alguien que no ha recibido directamente la misma ayuda.

«Los corazones de los santos» utiliza σπλάγχνα (*splánchna*). La palabra nombra literalmente las entrañas y aquí expresa la vida afectiva profunda. La NTBT dice «corazones» para comunicar ese sentido. No se trata únicamente de una necesidad exterior resuelta con distancia; el amor de Filemón ha llegado a personas que necesitaban descanso y aliento.

«Han recibido descanso» corresponde a ἀναπέπαυται (*anapépautai*). La forma presenta un alivio producido cuyo efecto permanece. El pasaje no enumera todas las acciones de Filemón ni promete que quienes fueron ayudados quedaron libres de cualquier sufrimiento. Reconoce un fruto concreto: su manera de amar ha sido reparadora para los creyentes.

«Por medio de ti» atribuye a Filemón una participación real en ese bien. La gratitud a Dios del versículo 4 no borra el valor de la persona que sirve. Dios puede consolar mediante la presencia, la hospitalidad o la generosidad de sus hijos. Estas son formas de comprender el cuidado, no una lista de acciones que el versículo diga que Filemón realizó en cada caso.

Pablo lo llama «hermano». La palabra expresa cercanía y fe compartida, y prepara el modo en que pedirá recibir a Onésimo: también como hermano amado. Filemón no tendrá que abandonar el amor que lo caracteriza, sino extenderlo de una manera que quizá desafíe su respuesta habitual ante esa persona.

El lenguaje del corazón y del descanso volverá después. Pablo llamará a Onésimo su propio corazón y pedirá a Filemón que dé descanso a su corazón en Cristo. Así, la alabanza inicial está unida a la petición central: el amor que ya ha beneficiado a otros debe hacerse visible en esta nueva acogida. La carta invita a una coherencia que nace de Jesucristo y no de la simple presión de conservar una buena reputación.

El consuelo de Dios llega mediante los hermanos

2 Corintios 7:5–7 muestra a Dios consolando a Pablo mediante la llegada de Tito y las noticias del amor de otros creyentes. Romanos 15:5–7 relaciona el consuelo de Dios con la vida compartida y llama a recibirse

mutuamente conforme a la acogida de Cristo. Filemón 1:12–20 reúne el afecto de Pablo por Onésimo y su petición de descanso en Cristo.

Aplicación editorial

Piensa si tu presencia está dando aliento a quienes necesitan cuidado. Escucha, comparte y sirve sin esperar que el beneficio recaiga en ti. Cuando aparezca una persona difícil de recibir, pide a Jesucristo que tu amor no se detenga en quienes ya te resulta sencillo ayudar.

Pablo intercede por Onésimo

---

8 Por eso, aunque tengo en Cristo plena libertad para ordenarte lo que conviene,

La autoridad en Cristo puede apelar al amor

Pablo reconoce que puede ordenar lo que corresponde a la vida cristiana, pero prepara una petición basada en el amor. Su confianza en Cristo no elimina el cuidado por una respuesta voluntaria de Filemón.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la petición con el amor que Pablo acaba de reconocer. Filemón ha dado descanso a los creyentes y el apóstol confía en la realidad de su fe. Lo que sigue no es un asunto desconectado de esa vida, sino una nueva ocasión para que el mismo amor se haga efectivo.

El versículo debe leerse con el siguiente: «aunque tengo … plena libertad … prefiero rogarte». Pablo no comienza dando la orden anunciada. Expone una posibilidad que podría ejercer y explica después la manera en que decide dirigirse a su hermano. La fuerza del ruego se comprende al reconocer esa elección.

«Plena libertad» traduce παρρησία (*parrēsía*), que aquí expresa franqueza y confianza para hablar y exigir lo debido. La seguridad está situada «en Cristo». No nace simplemente de la edad de Pablo, de su personalidad o de la influencia que tiene sobre Filemón. Su autoridad debe permanecer vinculada al Señor al que ambos pertenecen.

«Ordenarte» emplea ἐπιτάσσειν (*epitássein*). El verbo deja claro que Pablo podría dirigirse mediante una instrucción autorizada. Su decisión de apelar al amor no significa que el bien y el mal se vuelvan indiferentes o que la acogida solicitada sea solo una preferencia sin relación con la obediencia cristiana.

El contenido se describe como «lo que conviene», τὸ ἀνῆκον (*tò anêkon*). Se trata de aquello que corresponde hacer, no de lo que ofrece mayor comodidad al apóstol. La carta irá mostrando ese deber en el trato con Onésimo: reconocer al hermano amado y recibirlo de una manera coherente con la fe compartida.

Al mismo tiempo, Pablo no quiere obtener únicamente una acción exterior. El versículo 14 explicará que busca una buena respuesta voluntaria. La autoridad puede señalar lo debido y persuadir para que se haga de corazón. Orden y amor no son enemigos, pero el amor da una forma particular a la manera de ejercer la responsabilidad.

Esta afirmación no entrega a todo dirigente una autorización para presentar sus deseos como mandatos de Cristo. El contenido de la petición debe responder al evangelio y procurar el bien del hermano. En esta carta, la autoridad de Pablo está comprometida con la acogida de una persona vulnerable, y el propio apóstol está dispuesto a asumir un costo.

La transición muestra una firmeza que no necesita convertirse en dominio. Jesucristo es Señor de Pablo y de Filemón, y su gracia debe orientar tanto la petición como la respuesta. Por eso el ruego puede ser serio, exigir una decisión y, a la vez, reconocer a quien escucha como un hermano capaz de responder desde el amor.

Una autoridad destinada a edificar

2 Corintios 1:23–24 distingue el cuidado apostólico del dominio sobre la fe de otros. 2 Corintios 10:1–8 une la mansedumbre de Cristo con una autoridad dada para edificación. 1 Pedro 5:1–4 llama a cuidar al pueblo de Dios mediante el ejemplo, bajo el Pastor supremo.

Aplicación editorial

Cuando tengas responsabilidad sobre otros, explica el bien que buscas y su fundamento en la Escritura. No confundas autoridad con derecho a imponer tus preferencias. Sigue a Jesucristo procurando una respuesta sincera, con firmeza y amor hacia la persona a la que te diriges.

---

9 prefiero rogarte por amor, siendo yo como soy, Pablo, un anciano y ahora también prisionero de Cristo Jesús.

Pablo presenta su ruego desde el amor y la vulnerabilidad

El apóstol prefiere pedir por amor y se presenta como un hombre de edad que permanece preso por Cristo. La petición es seria, pero busca una respuesta que nazca de la relación fraternal.

Explicación del versículo

«Prefiero rogarte por amor» completa la frase del versículo anterior. Pablo ha reconocido su libertad para ordenar y ahora declara la vía elegida. Παρακαλῶ (*parakalô*) expresa aquí un ruego o una apelación. No deja a Filemón sin orientación; lo llama a responder desde el amor que la carta ya ha reconocido en su vida.

El amor es el motivo de esa manera de hablar. Ha sido visible en el cuidado de los santos y debe alcanzar ahora una relación concreta. No se reduce a un tono amable que oculte el contenido. La petición implicará recibir a Onésimo como hermano amado, con las consecuencias reales que esa acogida tenga.

«Siendo yo como soy» introduce una presentación personal. Pablo no habla únicamente desde una función distante, sino como alguien conocido y querido por Filemón. La relación que los une da peso al ruego. El apóstol expresa su condición sin abandonar la confianza que tiene en la fe de su destinatario.

Se llama «un anciano», πρεσβύτης (*presbýtēs*). En esta expresión se presenta como un hombre de edad, no está nombrando el oficio de anciano de una iglesia. La palabra no permite calcular sus años exactos ni completar por sí sola la fecha de la carta. Su función es hacer presente a la persona que pide y la etapa de vida desde la que lo hace.

«Y ahora también prisionero de Cristo Jesús» añade una limitación presente. Las cadenas no son solo una noticia del encabezamiento: afectan a Pablo mientras intercede. Precisamente en esa situación ha llegado a conocer a Onésimo y a quererlo como hijo en la fe. El afecto que explicará después ha nacido dentro de una circunstancia difícil.

La presentación tiene una fuerza persuasiva real. Pablo quiere ser escuchado y no finge que su petición sea insignificante. Sin embargo, el objetivo declarado después será una buena acción voluntaria. La edad, el sufrimiento y el afecto no deben convertirse, al aplicar el pasaje, en recursos para obligar a otro a aceptar cualquier deseo personal.

La referencia a Cristo mantiene el ruego dentro de un señorío compartido. Pablo no pide que Filemón sustituya la obediencia al Salvador por lealtad ciega hacia él. Lo invita a vivir el amor que corresponde a la fe. La necesidad de un hermano, el afecto por otro y el deber cristiano se encuentran en una misma petición.

Así comienza la intercesión: una persona que necesita ayuda procura también el bien de alguien más. La debilidad no lo encierra en sí mismo. Desde su dependencia del Señor, Pablo usa la palabra y la relación que conserva para abrir un camino de acogida a Onésimo.

La apelación cristiana une afecto y responsabilidad

2 Corintios 10:1–2 muestra a Pablo rogando por la mansedumbre y la bondad de Cristo. Filemón 1:13–14 explica que su necesidad de ayuda no lo llevó a actuar sin el consentimiento de Filemón. Filipenses 2:1–5 sitúa el interés por los demás en la comunión del Espíritu y en el sentir de Jesucristo.

Aplicación editorial

Expresa tus necesidades con sinceridad y aprende a pedir ayuda. Al hacerlo, procura el bien de la otra persona y no uses tu sufrimiento para controlar su respuesta. Deja que el amor de Jesucristo te permita recibir cuidado y también interceder por alguien más.

---

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis cadenas,

Onésimo es presentado como un hijo nacido a la fe

Pablo identifica finalmente a la persona por quien ruega. Onésimo ha llegado a la fe durante su encarcelamiento y ocupa para él el lugar afectivo de un hijo.

Explicación del versículo

La repetición «te ruego» lleva la apelación al asunto concreto. Pablo no solicita primero una decisión administrativa sobre un esclavo sin nombre. Presenta a alguien con quien ha establecido una relación profunda: «mi hijo Onésimo». Ese modo de nombrarlo prepara la respuesta que espera de Filemón.

«Mi hijo» utiliza τέκνον (*téknon*) y «engendré» corresponde a ἐγέννησα (*egénnēsa*). Es lenguaje de parentesco aplicado a la vida de la fe. No afirma una paternidad biológica durante la prisión. Pablo habla de su participación en el nacimiento de Onésimo a una nueva vida mediante el evangelio.

La imagen reconoce la importancia del mensajero sin convertirlo en fuente de salvación. Pablo ha servido para que Onésimo conozca a Jesucristo; no ha producido por poder propio la vida que solo Dios da. El mismo apóstol puede hablar así de quienes llegaron a la fe mediante su anuncio, manteniendo que el fundamento es Cristo y su evangelio.

«En mis cadenas» señala la circunstancia en la que ocurrió. El encarcelamiento no hizo estéril la palabra anunciada ni impidió que naciera esta relación. La carta no narra cómo se encontraron, dónde estaba exactamente la prisión ni qué conversación condujo a Onésimo a creer. La afirmación es más precisa y más sobria: Pablo llegó a ser su padre en la fe mientras estaba preso.

En el orden del griego, el nombre de Onésimo aparece después de «mi hijo» y de la referencia a ese nacimiento. Antes de identificarlo por nombre, Pablo ya lo ha situado dentro de un vínculo afectivo y espiritual. Filemón debe considerar a la persona no solo desde lo que sabía de ella, sino también desde la relación nueva que el evangelio ha creado.

La fe de Onésimo tampoco lo convierte en propiedad del apóstol. Llamarlo hijo expresa cuidado y responsabilidad, no un derecho ilimitado a dirigir su vida para utilidad propia. Pablo explicará que deseaba conservar su ayuda, pero decidió enviarlo de vuelta y pedir una respuesta que buscara el bien de la relación con Filemón.

Esta nueva identidad no niega que puedan quedar asuntos pendientes. Más adelante aparecerá la posibilidad de un agravio o una deuda. Sin embargo, tales asuntos deben tratarse reconociendo al hermano. La obra de Jesucristo da un comienzo real y obliga a no encerrar a una persona para siempre en una valoración de su pasado.

El ruego pide, por tanto, una mirada formada por el evangelio. Quien es amado como hijo por Pablo será presentado como hermano para Filemón. La gracia que recibe al pecador mediante la fe en Cristo crea vínculos que deben hacerse visibles en la acogida y en el cuidado.

El mensajero sirve al nacimiento que Dios da

1 Corintios 4:14–17 emplea la misma imagen de paternidad por medio del evangelio y la une al cuidado de hijos amados. Juan 1:12–13 atribuye a Dios el nacimiento de quienes creen en el nombre de Cristo. Colosenses 4:7–9 presenta a Onésimo como un hermano fiel y amado.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud a quienes te ayudaron a conocer a Jesucristo, manteniendo en él tu confianza como único Salvador. Cuando acompañes a otra persona en la fe, cuídala con afecto y responsabilidad. Ayúdala a crecer en el Señor sin hacerla depender de tu control.

---

11 que antes te fue inútil, pero ahora es útil tanto para ti como para mí.

El pasado no agota lo que Onésimo puede llegar a ser

Pablo contrapone la antigua relación de Onésimo con Filemón y el bien que ahora puede aportar a ambos. La nueva vida en Cristo abre una posibilidad de servicio que debe ser reconocida.

Explicación del versículo

La descripción continúa después de presentar a Onésimo como hijo en la fe. «Antes» y «ahora» marcan el contraste. Pablo no habla de dos personas distintas ni niega toda dificultad anterior: pide que Filemón reconozca un cambio real en la misma persona que conocía.

«Te fue inútil» emplea ἄχρηστον (*áchrēston*), «sin utilidad», y «es útil» corresponde a εὔχρηστον (*eúchrēston*). El primer juicio está expresamente relacionado con Filemón: «te fue». No es una declaración de que Onésimo careciera de dignidad humana o de que nunca hubiera podido hacer nada bueno. Describe una relación anterior que no estaba produciendo el beneficio que ahora Pablo espera.

El contraste juega con el nombre Ὀνήσιμος (*Onḗsimos*), asociado a lo útil o provechoso. La relación entre el nombre y las palabras de utilidad hace memorable la afirmación. El argumento no consiste en que un nombre determine el destino de alguien. Pablo usa ese recurso para destacar la transformación de una persona a la que acaba de llamar hijo.

La carta no explica en este versículo todos los hechos que hicieron a Onésimo inútil para Filemón. La separación mencionada después pertenece al contexto, pero no permite escribir aquí una lista de delitos o fracasos. El contraste tiene una finalidad de acogida: el pasado no debe cerrar los ojos de Filemón ante la realidad presente.

«Tanto para ti como para mí» amplía el bien que Pablo reconoce. Onésimo puede ayudar al apóstol durante sus cadenas y también ser de provecho para Filemón. La relación con uno no necesita construirse mediante el desprecio hacia el otro. Pablo busca que ambos reconozcan al mismo hermano y participen de lo que Dios está haciendo en su vida.

Esta utilidad no debe convertirse en la condición de su valor personal. Más adelante será llamado hermano amado y se pedirá recibirlo como al propio Pablo. Esas afirmaciones impiden reducirlo a la cantidad de trabajo que pueda realizar. La utilidad describe un fruto de su nueva vida, no el precio de ser tratado con amor.

El orden del argumento es decisivo: primero se presenta el nacimiento a la fe y después el servicio que ahora puede ofrecer. Las buenas obras corresponden a la gracia recibida en Jesucristo. No son una manera de comprar una identidad nueva ni una compensación con la que una persona pueda salvarse a sí misma.

Pablo invita así a una mirada esperanzada y responsable. Reconocer la transformación no obliga a inventar que el pasado nunca existió; la posible deuda será afrontada después. Pero tampoco permite mantener una condena inmóvil sobre quien ha sido alcanzado por el evangelio. La fe en Cristo da fundamento para una relación nueva y para un servicio que beneficia a otros.

Una vida nueva que produce un servicio real

2 Corintios 5:14–17 relaciona la obra de Cristo con una nueva manera de vivir y de considerar a las personas. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras después del don de la salvación por gracia. 2 Timoteo 4:9–13 muestra que Pablo puede reconocer a una persona como útil para el ministerio sin reducir el servicio a una idea abstracta.

Aplicación editorial

No encierres a un hermano en una etiqueta que solo describe su pasado. Observa con verdad el fruto de Cristo en su vida y abre un espacio responsable para su servicio. Recuerda también que su dignidad no depende de lo que pueda producir para ti.

---

12 Te lo he enviado de vuelta, a él, que es mi propio corazón.

Enviar a Onésimo es entregar a alguien profundamente amado

Pablo envía de vuelta a Onésimo y lo llama su propio corazón. Filemón debe recibir a una persona cuya vida está unida al afecto y al cuidado del apóstol.

Explicación del versículo

«Te lo he enviado de vuelta» lleva la petición al terreno de una acción concreta. Pablo no está hablando únicamente de una posibilidad de reconciliación que otros podrían estudiar. El envío de Onésimo a Filemón forma parte de la respuesta que está promoviendo, y la carta prepara la acogida que espera para él.

El verbo ἀνέπεμψα (*anépempsa*), «envié de vuelta», está en una forma de pasado. En una carta, la acción de enviar puede expresarse desde la perspectiva de quien recibe el mensaje. Por eso la frase no basta para fijar cuánto tiempo antes había partido Onésimo o para asegurar que ya había llegado mientras Pablo escribía. El interés del pasaje es el compromiso del remitente con ese regreso.

La identificación que sigue es extraordinariamente afectuosa: «a él, que es mi propio corazón». Τὰ ἐμὰ σπλάγχνα (*tà emà splánchna*) utiliza la imagen de las entrañas como expresión del afecto profundo. Pablo no describe una parte física de su cuerpo. Declara cuánto significa para él la persona a la que está enviando.

El lenguaje continúa el del versículo 7, donde los corazones de los santos habían recibido descanso por medio de Filemón. Ahora Onésimo es llamado el propio corazón de Pablo. La manera en que sea recibido alcanzará a quien intercede por él. La petición une el cuidado del nuevo hermano con el amor que Filemón ya ha mostrado hacia otros creyentes.

El envío también tiene un costo para el apóstol. El versículo siguiente explicará que quería conservar la ayuda de Onésimo durante la prisión. Al dejarlo partir, no está descartando a alguien que ya no le sirve. Renuncia a una compañía valiosa para buscar una relación que necesita ser restaurada.

Esta declaración impide tratar al enviado como un objeto cuya devolución se resuelve sin atender a su persona. El sentido del ruego se irá haciendo explícito: recibirlo como hermano amado y como al propio Pablo. La carta no ofrece el regreso como autorización para la humillación o el maltrato, sino que exige una acogida formada por la pertenencia común a Cristo.

El afecto tampoco hace desaparecer las responsabilidades. La cercanía con Pablo no sitúa a Onésimo fuera de toda obligación hacia Filemón. La posible deuda será afrontada en la misma petición. La acogida buscada integra el amor hacia la persona y la disposición a tratar con verdad lo que aún pudiera quedar pendiente.

La gracia del Señor Jesucristo ha creado un vínculo que modifica la manera de mirar a una persona. Al llamarlo su corazón, Pablo se compromete con su recepción y su bien. La comunión de la fe deja de ser una palabra general y se expresa en un amor que acompaña al hermano aun cuando debe enviarlo lejos.

Afecto, envío y acogida en la misma carta

Filemón 1:7 prepara la imagen del corazón al reconocer el descanso recibido por los santos. Filemón 1:13–17 explica el deseo de conservar a Onésimo y pide recibirlo como hermano y como al propio apóstol. Filipenses 1:7–8 muestra otro vínculo de afecto profundo que Pablo relaciona con la gracia y con Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando ayudes a una persona a afrontar una relación pendiente, no la trates como un problema que deseas quitarte de encima. Procura su bien con verdad y afecto. Deja que la gracia de Jesucristo te mueva a acompañar la acogida y a asumir la parte de responsabilidad que te corresponda.

---

13 Yo quería retenerlo conmigo para que me sirviera en tu lugar mientras estoy encadenado por el evangelio.

La ayuda de Onésimo sería valiosa durante las cadenas

Pablo deseaba conservar a Onésimo como una ayuda cercana mientras estaba preso por el evangelio. Reconoce el valor de ese servicio y lo relaciona con la colaboración que comparte con Filemón.

Explicación del versículo

Después de decir que lo ha enviado de vuelta, Pablo explica lo que él mismo habría deseado. «Yo quería retenerlo conmigo» hace visible que la partida de Onésimo no responde a falta de afecto o de utilidad. El apóstol lo aprecia y reconoce el bien que su presencia podría ofrecerle.

«Quería», ἐβουλόμην (*eboulómēn*), presenta un deseo que debe distinguirse de la decisión efectivamente tomada. El versículo siguiente aclarará por qué no actuó simplemente de acuerdo con él. Tener una necesidad legítima no lo llevó a considerar irrelevante la respuesta de Filemón.

La finalidad era «para que me sirviera». Διακονῇ (*diakonêi*) expresa aquí prestar ayuda o servicio. No asigna por sí solo a Onésimo el cargo de diácono ni describe cada actividad que habría realizado. El contexto de la prisión permite comprender la importancia de una ayuda personal, sin inventar un listado de tareas.

«En tu lugar», ὑπὲρ σοῦ (*hypèr soû*), relaciona ese servicio con Filemón. Onésimo podría ayudar a Pablo representando la colaboración de alguien que no está presente. No se trata de una sustitución en la obra salvadora de Jesucristo, sino de ocupar el lugar de otro en un servicio práctico y fraternal.

La expresión también reconoce la disposición de Filemón hacia el apóstol. Pablo considera que esa ayuda podría entenderse como una participación suya, pero no convierte esa posibilidad en un consentimiento ya dado. La relación de confianza permite pedir; no elimina la responsabilidad de escuchar la respuesta.

La necesidad se sitúa «mientras estoy encadenado por el evangelio». Las cadenas están relacionadas con el anuncio de Cristo. Pablo no ha dejado de ser un servidor del Señor, pero su cuerpo y sus circunstancias requieren cuidado. Atender al mensajero en esa situación forma parte de la cooperación en el evangelio, aunque quien ayuda no esté predicando públicamente.

Onésimo aparece así como alguien capaz de prestar un servicio valioso. La nueva vida descrita antes no lo deja sin participación en el bien de otros. Al mismo tiempo, la carta ya lo ha llamado hijo y propio corazón. Su persona no queda reducida al beneficio que el apóstol pueda recibir de él.

La tensión entre el deseo de conservarlo y la decisión de enviarlo prepara la enseñanza sobre la buena acción voluntaria. Pablo puede reconocer con sinceridad su necesidad y, a la vez, renunciar a resolverla sin atender a la relación pendiente. La colaboración bajo Jesucristo requiere amor hacia quien necesita ayuda, hacia quien la ofrece y hacia quienes están implicados en la decisión.

Una persona puede hacer presente la ayuda de otros

Filipenses 2:25–30 presenta a Epafrodito como mensajero de una comunidad y servidor en las necesidades de Pablo. 1 Corintios 16:15–18 reconoce a hermanos cuya llegada suplió la ausencia de otros y dio descanso al apóstol. 2 Timoteo 1:16–18 muestra el valor de una ayuda que no se avergüenza de sus cadenas.

Aplicación editorial

Reconoce el valor del cuidado práctico que permite a otros continuar su servicio a Cristo. Si necesitas ayuda, pídela con claridad y gratitud. Si puedes ofrecerla, hazlo con amor, recordando que la persona que sirve merece el mismo cuidado que la necesidad que atiende.

---

[14] Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu buena acción fuera voluntaria y no por obligación.

El bien buscado debe nacer de una respuesta voluntaria

Pablo decidió no retener a Onésimo sin el consentimiento de Filemón. Desea que la ayuda ofrecida sea una buena acción asumida de corazón, no un resultado obtenido por obligación.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el límite que Pablo puso a su propio deseo. Quería conservar a Onésimo para recibir su ayuda durante la prisión; sin embargo, no resolvió el asunto únicamente desde esa necesidad. La explicación muestra por qué el envío de vuelta y la petición a Filemón forman parte de una misma decisión.

«Sin tu consentimiento» utiliza γνώμης (*gnōmēs*), que aquí se refiere al parecer o acuerdo de Filemón. Pablo no quiere dar por aprobada una colaboración que todavía debe ser expresada. El afecto entre los creyentes y la autoridad del apóstol no vuelven innecesario ese acuerdo.

«No quise hacer nada» se refiere al asunto que acaba de explicar: retener a Onésimo para contar con su servicio. La frase no significa que Pablo necesitara la autorización de Filemón para cada acción de su ministerio. El alcance lo establece el contexto inmediato, que une una ayuda deseada con la relación que debe ser atendida antes de disponer de ella.

La finalidad es que «tu buena acción fuera voluntaria». La ayuda que Onésimo podría prestar en su lugar sería un bien, pero Pablo quiere que Filemón participe realmente en él. No basta obtener el mismo resultado exterior si ese resultado se impone dejando sin respuesta la voluntad de quien está llamado a colaborar.

El contraste del original es entre κατὰ ἀνάγκην (*katà anánkēn*), «por obligación», y κατὰ ἑκούσιον (*katà hekoúsion*), «voluntariamente». El pasaje trata de la disposición con la que se realiza esta buena acción. No desarrolla aquí una teoría completa sobre todas las relaciones entre la voluntad humana y la gracia divina.

La voluntariedad tampoco convierte lo debido en algo indiferente. Pablo ya afirmó que podía ordenar lo que conviene y más adelante expresará confianza en la obediencia de Filemón. Su petición tiene contenido moral. Busca que su hermano reconozca ese bien y lo haga suyo, en lugar de limitarse a ceder ante una decisión consumada.

Este cuidado por el consentimiento debe leerse junto con la identidad de Onésimo como hermano amado. El propósito de la carta no termina en resolver quién puede disponer de una ayuda, sino en transformar la acogida y la relación entre personas que pertenecen a Cristo. La buena respuesta debe corresponder a esa fraternidad y al amor que la gracia ha producido.

Jesucristo sostiene una obediencia que nace de la fe y da fruto en el amor. La generosidad no compra su favor ni debe imponerse mediante el uso interesado de su nombre. Pablo procura una colaboración que

reconozca la necesidad real, respete la responsabilidad de Filemón y exprese el bien desde una disposición sincera.

La gracia forma una generosidad de corazón

2 Corintios 9:5–8 distingue la generosidad de lo exigido por obligación y sitúa las buenas obras bajo la provisión de la gracia de Dios. 2 Corintios 8:1–5 muestra una ayuda ofrecida voluntariamente aun en medio de limitaciones. 1 Pedro 5:1–4 llama a servir con buena disposición y a cuidar mediante el ejemplo.

Aplicación editorial

Cuando una ayuda implique a otra persona, escúchala antes de dar por hecho su acuerdo. Presenta la necesidad con verdad y permite una respuesta responsable. Si eres tú quien puede hacer el bien, responde desde la gratitud a Jesucristo y no solo para salir de una presión.

---

15 Porque tal vez se separó de ti por un tiempo precisamente para que lo recuperaras para siempre,

Una separación temporal puede abrir paso a una relación nueva

Pablo invita a considerar con esperanza lo ocurrido, sin afirmar que conoce todos los propósitos ocultos de Dios. La separación de Onésimo puede ser contemplada a la luz de su nueva condición de hermano en Cristo.

Explicación del versículo

«Porque» introduce otra razón para recibir a Onésimo. Pablo ya explicó su afecto y su decisión de buscar el consentimiento de Filemón. Ahora propone mirar la separación desde un horizonte más amplio que la pérdida inmediata: la posibilidad de recuperar a la persona dentro de una relación transformada.

La frase comienza con «tal vez», τάχα (*tácha*). Esa reserva forma parte de la afirmación y no debe desaparecer al explicarla. Pablo no presenta una revelación detallada acerca de cada decisión que llevó a Onésimo hasta él. Ofrece una manera esperanzada de considerar lo sucedido a partir del bien que el evangelio ha producido.

«Se separó de ti» corresponde a ἐχωρίσθη (*echōrísthē*), una forma pasiva que puede expresarse como «fue separado». No se nombra al agente de esa separación ni se describen sus circunstancias. La frase permite contemplar la acción providente de Dios, pero no basta para declarar que cada detalle del pasado fue aprobado por él o que toda responsabilidad humana queda anulada.

«Por un tiempo», πρὸς ὥραν (*pròs hṓran*), contrasta con «para siempre». No fija una duración de sesenta minutos. La separación se presenta como limitada frente a la permanencia de la relación que ahora puede establecerse. El contraste cambia la perspectiva de Filemón sin exigirle negar que la ausencia haya tenido consecuencias.

«Para que lo recuperaras» expresa el propósito que Pablo propone considerar bajo ese «tal vez». La esperanza se dirige a recuperar a Onésimo mismo, no solo un servicio que se había perdido. El versículo siguiente explicará de qué manera: ya no como esclavo, sino como hermano amado.

«Para siempre» debe leerse desde esa continuación. No anuncia una esclavitud eterna ni convierte la conversión en una ampliación ilimitada de los derechos del amo. La nueva relación en el Señor tiene una permanencia que supera la utilidad temporal y la condición social. Lo decisivo es el vínculo creado por la pertenencia a Jesucristo.

La posibilidad de que Dios produzca un bien no transforma el mal en una virtud. La Escritura puede reconocer una acción providente que rescata una historia dolorosa sin llamar bueno al daño cometido. Del mismo modo, la carta afrontará la posible deuda en lugar de utilizar esta esperanza para declarar que ya no importa.

La reflexión pide una respuesta presente. Filemón puede permanecer fijado únicamente en la pérdida o considerar a quien vuelve desde la gracia que ha recibido. Pablo no promete que toda separación tendrá el mismo desenlace. Lo llama a reconocer esta oportunidad concreta de acogida y a dejar que la fe en Jesucristo determine cómo continuará la relación.

La providencia no borra la responsabilidad

Génesis 50:15–21 distingue el mal que los hermanos de José planearon del bien que Dios realizó, y muestra una respuesta de cuidado. Romanos 8:28–30 sitúa el bien que Dios obra en su propósito de conformar a los suyos a la imagen del Hijo. Filemón 1:16–19 explica la fraternidad buscada y afronta la posible obligación pendiente.

Aplicación editorial

Confía en que Dios puede obrar sin atribuirte conocimiento de todos sus propósitos. Ante una relación marcada por el pasado, atiende al fruto de Cristo que hoy puedes reconocer. Da un paso de verdad y misericordia hacia el bien posible, sin negar las responsabilidades que deben ser tratadas.

---

16 ya no como esclavo, sino más que esclavo: como un hermano amado. Lo es especialmente para mí,
pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

La acogida debe reconocer a Onésimo como hermano amado

El regreso de Onésimo exige una relación que supere la consideración de esclavo. La fraternidad en Cristo debe alcanzar tanto la comunión de la fe como el trato en la vida cotidiana.

Explicación del versículo

El versículo explica cómo debe comprenderse la recuperación anunciada antes: «ya no como esclavo, sino más que esclavo». La nueva condición de Onésimo en el Señor es central para la petición. Filemón no debe recibirlo únicamente como alguien que vuelve a ocupar una función anterior.

Δοῦλον (*doûlon*) significa aquí «esclavo». El término señala una relación de sujeción y no debe suavizarse como si describiera simplemente un empleo libre. Dentro de esa realidad, Pablo pide una acogida determinada por algo que no puede medirse por la posición social: Onésimo es un hermano amado.

La expresión contiene ὡς (*hōs*), «como», y se concentra en la manera de recibir y considerar a la persona. La carta no presenta aquí una fórmula legal de liberación ni narra un documento de manumisión. Su exigencia sí es concreta: la relación no puede permanecer intacta como si la fe compartida no cambiara la manera de tratar a Onésimo.

«Más que esclavo» se explica inmediatamente mediante «un hermano amado», ἀδελφὸν ἀγαπητόν (*adelphòn agapētón*). No se ofrece solo un trato algo más amable a una persona inferior. Se reconoce una relación de familia en el Señor, un vínculo de amor que debe gobernar la acogida y las responsabilidades de la vida común.

«Lo es especialmente para mí» recuerda la experiencia de Pablo. Onésimo ha llegado a ser su hijo en la fe y es llamado su propio corazón. Su afecto no se limita a valorar una ayuda durante la prisión. Reconoce a alguien que pertenece a Jesucristo y con quien comparte una relación espiritual real.

«Pero cuánto más para ti» dirige esa misma realidad hacia Filemón. Pablo no reserva a Onésimo para una amistad que excluya al destinatario. Desea que la relación de ambos sea renovada y que Filemón pueda reconocer de cerca al hermano que el evangelio ha formado.

«Tanto en la carne como en el Señor» une dos dimensiones. Ἐν σαρκί (*en sarkí*), «en la carne», alcanza aquí la relación humana concreta; no afirma un parentesco biológico. «En el Señor» expresa su pertenencia compartida a Cristo. La segunda dimensión no puede servir de excusa para negar la primera, como si bastara llamarlo hermano en una reunión mientras en la vida diaria se lo desprecia.

La fraternidad también impide usar el pasaje para justificar humillación o abuso. El mandato de acogida que vendrá será recibirlo como al propio Pablo. El Señor que rescató a su pueblo enseñó una grandeza expresada en servicio y dio su vida por otros. Su nombre no puede convertirse en autorización para negar la dignidad del hermano.

La carta deja sin narrar el desenlace jurídico del caso, pero su dirección no es incierta: reconocer a Onésimo desde el amor y la comunión de Cristo. La gracia crea una identidad común que debe transformar las relaciones reales. La esperanza de un vínculo duradero requiere una respuesta presente que trate al hermano conforme a esa verdad.

Una misma pertenencia a Cristo transforma el trato

Gálatas 3:26–29 reúne a esclavos y libres en la condición común de hijos de Dios por la fe en Jesucristo. Colosenses 3:9–14 relaciona la nueva humanidad en Cristo con compasión, perdón y amor. Marcos 10:42–45 presenta el servicio del Señor y su entrega como medida de la grandeza entre los discípulos.

Aplicación editorial

Reconoce en la vida cotidiana la dignidad del hermano que dices amar en Cristo. Examina tus palabras, tus exigencias y tu manera de usar una posición de autoridad. Deja que el Salvador que sirvió y dio su vida forme en ti una acogida que sea visible también fuera de la reunión de la iglesia.

La acogida y el compromiso de Pablo

---

17 Por tanto, si me consideras tu compañero, recíbelo como a mí mismo.

El compañerismo con Pablo debe alcanzar la acogida de Onésimo

Pablo convierte la comunión de la fe en una petición directa: Filemón debe recibir a Onésimo como recibiría al propio apóstol. La identidad del hermano tiene consecuencias para el trato concreto.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge lo que se ha explicado acerca de Onésimo: hijo en la fe, persona amada por Pablo y hermano en el Señor. El argumento llega ahora a su solicitud central. No basta admitir esas descripciones de manera teórica; Filemón debe responder mediante una acogida real.

«Si me consideras tu compañero» utiliza κοινωνόν (*koinōnón*). La palabra expresa a alguien que comparte una relación o participación. Dentro de la carta, esa relación está fundada en la fe y en el servicio común a Cristo. No exige imaginar una sociedad comercial formal entre Pablo y Filemón.

El término retoma la κοινωνία (*koinōnía*), «participación» o «comunión», mencionada en el versículo 6. La oración pedía que se volviera eficaz; ahora se muestra una consecuencia concreta de esa eficacia. Reconocer a Pablo como compañero compromete a Filemón con la persona por quien el apóstol intercede.

La condición apela a la relación que ambos comparten. Pablo no presenta el reconocimiento de su amistad como un asunto separado del trato hacia Onésimo. La comunión con un hermano no debe usarse para cerrar la puerta a otro al que ese mismo evangelio ha recibido.

«Recíbelo» traduce προσλαβοῦ (*proslaboû*), una llamada a acoger a la persona. El verbo pide más que suspender una queja o admitir que Onésimo puede encontrarse en el mismo lugar. Dentro del argumento de la carta, significa darle lugar de acuerdo con la fraternidad que ha sido reconocida.

«Como a mí mismo» establece una medida exigente. Pablo pone su propia relación con Filemón al servicio de la acogida de Onésimo. No le transfiere su cargo apostólico ni afirma que ambos deban cumplir tareas idénticas. Pide que el afecto y la consideración que recibiría él alcancen también a este hermano.

La petición rompe una valoración de la persona basada solo en su condición social o en la utilidad que pueda ofrecer. Onésimo no debe ser recibido como un objeto devuelto ni tolerado como alguien de

categoría espiritual inferior. Jesucristo es el Señor de ambos, y la comunión con él debe hacerse visible en el trato.

Los versículos siguientes atenderán la posible deuda. La acogida no exige fingir que toda obligación ha desaparecido; Pablo se compromete a afrontar lo que pudiera impedirla. De ese modo, la comunión de la fe reúne amor y responsabilidad. El hermano es recibido como persona amada, mientras se busca un camino verdadero para los asuntos pendientes.

La acogida responde a lo que Dios ha hecho

Romanos 15:5–7 manda recibirse mutuamente como Cristo recibió a los creyentes. Romanos 14:1–4 rechaza el desprecio hacia una persona a la que Dios ha recibido. Gálatas 2:9–10 relaciona el reconocimiento de la gracia con el compañerismo y el cuidado práctico de otros.

Aplicación editorial

Piensa cómo recibirías a una persona que aprecias y examina si niegas esa misma consideración a otro hermano. Deja que la gracia de Jesucristo amplíe tu acogida. Trata con responsabilidad lo que deba resolverse, sin hacer de ello una excusa para negar la dignidad de la persona.

---

18 Si te ha hecho algún agravio o te debe algo, cárgalo a mi cuenta.

El amor que intercede está dispuesto a asumir un costo

Pablo afronta la posibilidad de un agravio o una deuda y ofrece cargarla a su propia cuenta. La petición de acogida incluye una respuesta concreta a lo que pudiera quedar pendiente.

Explicación del versículo

Después de pedir que Onésimo sea recibido como él mismo, Pablo trata una posible dificultad. La relación puede incluir un agravio o una obligación no resuelta. Su intercesión no consiste en exigir que Filemón calle cualquier reclamación mientras el apóstol permanece ajeno a su costo.

«Si te ha hecho algún agravio» utiliza ἠδίκησεν (*ēdíkēsen*), que expresa haber obrado injustamente o causado un daño. «O te debe algo» añade ὀφείλει (*opheílei*), la existencia de una deuda. La formulación toma en serio ambas posibilidades, sin narrar qué sucedió, señalar una cantidad o identificar un objeto robado.

El condicional debe respetarse. No permite convertir el versículo en un relato detallado de cómo Onésimo habría financiado una fuga. Tampoco obliga a concluir que Pablo niega todo daño. Lo que hace es afrontar aquello que Filemón pudiera tener que reclamar y ofrecer una manera de tratarlo dentro de la acogida solicitada.

«Cárgalo a mi cuenta» traduce τοῦτο ἐμοὶ ἐλλόγα (*toûto emoì ellóga*). El lenguaje es el de registrar una obligación a nombre de alguien. Pablo se ofrece personalmente a responder por ella. La instrucción deja de ser solo una exhortación a que otro sea generoso y pasa a comprometer también a quien intercede.

Ese ofrecimiento protege la seriedad de la reconciliación. El amor al hermano no necesita negar que las obligaciones materiales importan. A la vez, una deuda no tiene que convertirse en la última palabra sobre la identidad de quien ahora pertenece a Cristo. Pablo procura que el asunto sea afrontado sin impedir una recepción fraternal.

El gesto no convierte al apóstol en el Salvador de Onésimo ni hace de cada elemento de esta cuenta una explicación de la expiación. Jesucristo es quien da la nueva vida que la carta reconoce. Pablo sirve dentro de esa gracia mediante una responsabilidad humana concreta, asumida para el bien de otro.

La oferta tampoco establece que todo creyente deba comprometerse a pagar cualquier deuda ajena sin discernimiento. Es una decisión particular del intercesor en esta relación. Su enseñanza sí muestra que el

amor puede requerir recursos y compromisos reales, además de palabras que piden una respuesta a los demás.

En el versículo siguiente Pablo confirmará de su propia mano que pagará. La fuerza del ofrecimiento está en esa disposición personal. La comunión de la fe se hace eficaz cuando alguien acepta participar en la carga de la reconciliación, procurando tanto la acogida del hermano como una respuesta verdadera a lo pendiente.

Amar con hechos y atender la relación pendiente

1 Juan 3:16–18 sitúa el amor de los creyentes en la entrega de Cristo y pide expresarlo con hechos y de verdad. Mateo 5:23–24 muestra la importancia de buscar reconciliación cuando existe un asunto con el hermano. Efesios 4:31–32 vincula el perdón y la compasión con el perdón recibido de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Cuando intercedas por alguien, considera qué ayuda real puedes ofrecer para resolver el asunto pendiente. No pidas generosidad a otros desde una distancia cómoda. Actúa con discernimiento, verdad y disposición a asumir el costo que responsablemente puedas llevar por amor a Cristo.

---

[19] Yo, Pablo, lo escribo de mi propia mano: yo lo pagaré. Por no decirte que incluso tú mismo te debes a mí.

Una promesa personal y el recuerdo del bien recibido

Pablo confirma que responderá por la deuda y recuerda a Filemón su propio vínculo con él. La petición une un compromiso concreto con la gratitud por la vida compartida en el evangelio.

Explicación del versículo

«Yo, Pablo» identifica con énfasis a quien asume la responsabilidad. La oferta anterior no queda atribuida vagamente a otros colaboradores o a recursos de una comunidad no consultada. El propio apóstol se compromete a responder por aquello que ha pedido cargar a su cuenta.

«Lo escribo de mi propia mano» añade τῇ ἐμῇ χειρί (*têi emêi cheirí*). La mención hace personalmente reconocible su compromiso. El versículo permite afirmar que Pablo escribe esta declaración; no basta por sí solo para decidir si toda la carta fue escrita sin ayuda de un secretario.

La promesa es directa: «yo lo pagaré», ἐγὼ ἀποτίσω (*egṑ apotísō*). El futuro expresa lo que está dispuesto a hacer, no un pago que la carta documente como ya realizado. Tampoco se indica el monto. La seriedad de la oferta no requiere inventar una transacción posterior que el escrito no narra.

La segunda parte cambia el alcance del lenguaje de deuda: «incluso tú mismo te debes a mí». En el marco de la fe compartida, lo más natural es reconocer una alusión al bien espiritual que Filemón ha recibido mediante el ministerio de Pablo. Es una inferencia de la relación, no un relato explícito del lugar y la fecha en que llegó a creer.

El contraste es significativo. La obligación que Pablo ofrece pagar pertenece a lo que pudiera deber Onésimo; el bien que recuerda a Filemón alcanza a su propia vida. La petición le permite considerar el asunto desde la gratitud, no únicamente desde un cálculo de pérdidas. También él es alguien que ha recibido un bien que no puede reducirse a una cuenta material.

«Por no decirte» menciona precisamente lo que presenta como algo que podría dejar sin desarrollar. La expresión tiene fuerza persuasiva y recuerda la cercanía de ambos. No elimina la oferta de pagar ni la transforma en una promesa vacía: Pablo sigue comprometiéndose personalmente mientras llama a Filemón a una respuesta generosa.

Ese recuerdo debe permanecer bajo la verdad del evangelio. Haber servido para que otro conozca a Cristo no convierte al mensajero en dueño de su conciencia ni en autor de su salvación. Dios da la vida y el

crecimiento; los servidores son instrumentos de su gracia. La gratitud hacia Pablo tiene que expresar, y no sustituir, la obediencia al Señor.

La carta busca una colaboración que vaya más allá de saldar una cifra. Pablo pone sus recursos y su relación al servicio de la acogida de Onésimo. Filemón es llamado a responder como alguien amado y alcanzado por el mismo evangelio. La gracia recibida da un horizonte mayor a una decisión que podría quedar encerrada en la reclamación de lo debido.

El servidor merece gratitud y Dios sigue siendo la fuente

Colosenses 4:18 ofrece otro saludo que Pablo identifica como escrito de su propia mano. 1 Corintios 3:5–9 reconoce el trabajo de los servidores y atribuye a Dios el crecimiento. 2 Corintios 1:23–24 distingue la colaboración para la alegría de los creyentes del dominio sobre su fe.

Aplicación editorial

Cumple los compromisos que asumes al ayudar a otra persona. Recuerda con gratitud a quienes te hicieron bien, sin convertir esa gratitud en obediencia ciega. Ante una reclamación, considera cómo la gracia de Jesucristo puede orientarte a una respuesta verdadera y generosa.

---

20 Sí, hermano, que reciba yo este provecho de ti en el Señor. Da descanso a mi corazón en Cristo.

La acogida de Onésimo puede dar descanso al corazón de Pablo

Pablo pide un beneficio que va más allá de una cuenta material: el consuelo de ver a su hermano recibido. Su ruego está situado en el Señor y en la comunión de Cristo.

Explicación del versículo

«Sí, hermano» vuelve a expresar la cercanía entre Pablo y Filemón. Después de hablar de deuda y pago, el apóstol no deja que el asunto quede reducido a una negociación económica. Se dirige a alguien con quien comparte al mismo Señor y de quien espera una respuesta de amor.

«Que reciba yo este provecho de ti» utiliza ὀναίμην (*onaímēn*), una forma de deseo que expresa recibir beneficio. El verbo pertenece a la familia de palabras relacionada con el nombre Onésimo. El lenguaje del provecho recuerda el contraste entre lo inútil y lo útil, pero ahora el beneficio pedido consiste en el descanso que la acogida puede dar al propio Pablo.

Ese provecho está delimitado por «en el Señor». No es una petición de ventaja personal a cualquier precio. Pablo desea algo que corresponda a la relación de ambos con Jesucristo: que la fe compartida dé lugar a una recepción verdadera del hermano amado.

«Da descanso a mi corazón» retoma directamente el reconocimiento del versículo 7. Allí Filemón había dado descanso a los corazones de los santos. Ahora el mismo amor debe alcanzar al apóstol mediante su respuesta respecto de Onésimo. La petición busca coherencia con un fruto que ya existe, no una conducta ajena a la fe de Filemón.

La imagen también se relaciona con el versículo 12, donde Onésimo fue llamado el propio corazón de Pablo. Acoger al enviado y consolar a quien lo envía quedan unidos. El apóstol no puede considerar indiferente el trato que reciba una persona a la que ama como hijo.

«En Cristo» vuelve a situar el ruego en su fundamento. El descanso que Pablo pide procede de ver una relación que responde al evangelio. No requiere que Filemón dé aprobación automática a cualquier deseo suyo. La petición concreta es la acogida fraternal que toda la carta ha desarrollado.

El afecto de Pablo muestra que el servicio cristiano involucra a personas reales. Tener autoridad o enseñar a otros no elimina la necesidad de consuelo. El apóstol puede decir lo que necesita sin dejar de actuar responsablemente: acaba de ofrecerse a pagar y sigue procurando el bien de Onésimo y de Filemón.

La carta une así el beneficio de varios hermanos. Onésimo puede ser recibido, Filemón puede expresar la fe mediante el amor y Pablo puede encontrar descanso en esa respuesta. Todo ello tiene su lugar en Jesucristo, cuya gracia hace posible una comunión que no se limita a buscar lo propio.

El descanso sigue el hilo del amor

Filemón 1:7–12 prepara el lenguaje del descanso y del corazón que reaparece aquí. 1 Corintios 16:17–18 reconoce a personas cuya presencia dio descanso al espíritu de Pablo y de otros creyentes. Filipenses 1:7–11 relaciona el afecto en Cristo con una oración para que el amor produzca fruto de justicia.

Aplicación editorial

Considera cómo tu respuesta hacia una persona puede dar aliento también a quienes la aman. No reduzcas un conflicto a lo que tú puedes ganar o perder. Busca en Jesucristo una respuesta que una verdad, acogida y consuelo para los hermanos implicados.

---

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aún más de lo que digo.

La confianza de Pablo espera una respuesta generosa

El apóstol escribe confiando en la obediencia de Filemón y en una disposición que vaya más allá de lo expresamente pedido. Espera el fruto del amor, sin narrar todavía el desenlace.

Explicación del versículo

«Te he escrito confiando» describe la disposición con la que Pablo dirige la carta. Πεποιθώς (*pepoithós*) expresa una confianza asentada. El ruego no ha sido construido únicamente desde la sospecha de que Filemón rechazará al hermano. Se apoya en la fe y el amor que el apóstol ha reconocido desde el comienzo.

La confianza tiene como objeto «tu obediencia», ὑπακοῇ (*hypakoêi*). La respuesta esperada corresponde a lo que conviene en Cristo. Pablo no ha retirado la seriedad moral de la petición al preferir apelar al amor. La acogida de Onésimo pertenece a una vida que escucha y responde al evangelio.

Esto debe leerse junto con el deseo de una buena acción voluntaria. La obediencia no se opone a la disposición de corazón. Filemón es llamado a reconocer el bien pedido y hacerlo suyo, no simplemente a producir una conducta exterior mientras conserva el desprecio hacia el hermano.

«Sabiendo que harás aún más de lo que digo» añade una expectativa de generosidad. La frase no presenta la petición como un mínimo calculado que deba cumplirse de la manera más estrecha posible. Pablo espera que el amor de Filemón encuentre una respuesta amplia, coherente con la nueva relación de fraternidad.

Ese «más» no está detallado. El versículo no formula por sí mismo un documento de liberación ni especifica una nueva tarea para Onésimo. La carta permite reconocer la amplitud de la expectativa sin convertir una posible consecuencia en un hecho que ya hubiera ocurrido.

La confianza expresada tampoco constituye un relato posterior. Pablo escribe antes de recibir la respuesta que solicita. No se debe deducir de estas palabras una lista de decisiones tomadas por Filemón o una historia completa de la vida posterior de Onésimo. Lo explícito es la esperanza del apóstol respecto de una persona a la que conoce como hermano amado.

La forma de exhortar reconoce al destinatario como alguien capaz de dar fruto. La verdad puede apelar a una fe existente y esperar crecimiento, sin empezar siempre por el reproche. A la vez, el amor cristiano no consiste en mantener una buena opinión mutua mientras se evita la responsabilidad concreta.

Jesucristo da fundamento a esa esperanza de una respuesta mayor. La gracia recibida forma una generosidad que no necesita reducir todo a una obligación mínima. Filemón es llamado a acoger de corazón porque comparte con Onésimo y con Pablo la vida del mismo Salvador.

El amor puede crecer y dar un fruto mayor

Filipenses 1:9–11 pide que el amor abunde en conocimiento y produzca fruto por medio de Jesucristo. 2 Corintios 8:7–9 llama a crecer en una obra de gracia y sitúa la generosidad en la gracia del Señor Jesús. Filemón 1:14–17 mantiene juntas la respuesta voluntaria y la acogida concreta del hermano.

Aplicación editorial

Cuando reconozcas el bien que Cristo te llama a hacer, no busques únicamente una manera de cumplir lo mínimo. Responde de corazón y con discernimiento. Al exhortar a otro creyente, reconoce el fruto de su fe y anímalo a crecer sin inventar obligaciones que la Escritura no establece.

---

22 Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, porque espero que, por las oraciones de ustedes, me sea concedido volver a ustedes.

Preparar una visita mientras se espera la respuesta de Dios

Pablo pide alojamiento y confía en las oraciones de la comunidad. La posibilidad de volver a encontrarse se recibe como un don, no como un desenlace que él pueda garantizar.

Explicación del versículo

«Al mismo tiempo» añade una petición práctica al ruego por Onésimo. Pablo desea visitar a Filemón y a la comunidad. La carta no termina en un intercambio de instrucciones a distancia: expresa la esperanza de una presencia compartida, con el cuidado concreto que requiere recibir a un huésped.

«Prepárame también alojamiento» utiliza ξενίαν (*xenían*). La palabra se refiere a hospedaje o un lugar donde ser recibido. No permite deducir la distribución de la casa, el tamaño de una habitación ni la duración de la estancia. Lo solicitado es una hospitalidad preparada para la visita que el apóstol espera realizar.

El imperativo se dirige a Filemón, pero la explicación hablará de las oraciones de todos. Una tarea concreta puede recaer en una persona mientras el deseo y la dependencia de Dios son compartidos. Así reaparece la dimensión comunitaria anunciada en el saludo a la iglesia de la casa.

«Porque espero» expresa confianza sin presentar el viaje como un hecho consumado. Pablo continúa preso y no controla todas las condiciones de su liberación o su traslado. Puede hacer planes y pedir preparación, al mismo tiempo que reconoce la necesidad de que Dios le conceda volver.

«Por las oraciones de ustedes» atribuye un lugar real a la intercesión de la comunidad. El apóstol que ora por Filemón también necesita que otros oren por él. No se sitúa por encima de esa dependencia ni trata la oración como un recurso reservado a quienes reciben sus instrucciones.

«Me sea concedido» contiene χαρισθήσομαι (*charisthḗsomai*), que expresa ser dado o concedido como un favor. El regreso es contemplado como un don de Dios a los creyentes. Sus oraciones no se presentan como un pago que lo obligue a conceder cualquier itinerario, sino como una participación confiada en lo que esperan de él.

Los pronombres «ustedes» son plurales. La visita beneficiaría a una comunidad, no únicamente a Pablo y Filemón como amigos privados. El encuentro permitiría compartir de nuevo la vida y el aliento del evangelio. La carta no afirma aquí que el único propósito del viaje fuera vigilar o castigar a su destinatario.

La esperanza de una visita tampoco permite narrar el desenlace como si estuviera registrado en este versículo. El lector conoce el deseo de Pablo y su confianza en la oración, pero no recibe una fecha de llegada ni la confirmación de que este plan se realizó.

La petición reúne preparación responsable y dependencia del Padre celestial. La fe en Jesucristo no hace inútil organizar un alojamiento; la organización tampoco elimina la oración. Ambas cosas pueden expresar el amor de una comunidad que desea encontrarse y recibe su futuro de la mano de Dios.

La intercesión acompaña los planes de los creyentes

2 Corintios 1:8–11 relaciona una liberación recibida de Dios con la colaboración de muchos mediante la oración. Romanos 15:30–32 pide oraciones para un encuentro que Pablo espera realizar por la voluntad de Dios. Santiago 4:13–16 llama a hacer planes reconociendo la dependencia del Señor.

Aplicación editorial

Haz los preparativos que te correspondan y lleva tus planes delante del Padre por medio de Jesucristo. Pide la oración de otros sin fingir que ya controlas el resultado. Ofrece hospitalidad con amor y alegría cuando puedas hacerlo.

Salutaciones y bendición final

---

23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús,

Un compañero de prisión mantiene el vínculo con los hermanos

Epafras envía su saludo desde la misma comunión en Cristo que sostiene a Pablo. La prisión limita la presencia, pero no elimina el afecto ni la participación en la vida de la iglesia.

Explicación del versículo

Los saludos finales comienzan nombrando a Epafras. La carta ha tratado una relación concreta entre Filemón y Onésimo, pero no termina como si ellos y Pablo fueran las únicas personas implicadas en el evangelio. Otros hermanos hacen presente su afecto y recuerdan la amplitud de la comunión que comparten.

«Te saluda» está dirigido a Filemón en singular. Epafras no aparece aquí transmitiendo una orden adicional ni emitiendo una resolución sobre la posible deuda. Le hace llegar un saludo. Ese gesto sencillo tiene valor dentro de una carta que pide acogida y que ha incluido a una comunidad desde el principio.

Pablo lo llama «mi compañero de prisión», συναιχμάλωτος (*synaichmálōtos*). La expresión presenta una participación en su condición de cautiverio. No se ofrece un expediente acerca del arresto de Epafras, las autoridades que lo detuvieron o la duración de su encierro. La nota personal reconoce una cercanía en medio de una limitación real.

«En Cristo Jesús» define la relación desde su pertenencia al mismo Señor. No convierte el cautiverio en una idea puramente interior ni hace de la prisión una virtud por sí misma. El vínculo con Cristo da sentido al reconocimiento de Pablo y sostiene la comunión entre quienes están allí y quienes reciben el saludo.

Colosenses presenta a Epafras como un servidor fiel del evangelio y como alguien que lucha en oración por los creyentes. Esos datos ayudan a comprender su cuidado por las comunidades. Su participación no queda medida únicamente por la posibilidad de viajar o hablar en público; el amor y la intercesión mantienen un servicio que la distancia no vuelve inútil.

Su presencia también recuerda que Pablo no vive toda esta tarea de manera aislada. La carta nombra relaciones de afecto, colaboración y sufrimiento compartido. El apóstol que intercede por Onésimo recibe a su vez compañía y ayuda. La gracia de Jesucristo forma una familia en la que nadie necesita presentarse como suficiente por sí mismo.

El saludo no permite reconstruir lo que Epafras pensaba acerca de cada detalle de la petición. Sí sitúa a Filemón dentro de una comunión más amplia, sostenida por la misma fe. Recibir a un hermano y cuidar las relaciones de la iglesia pertenecen a esa vida común, aun cuando algunos de sus miembros estén presos.

El servicio de Epafras y el recuerdo de los presos

Colosenses 1:3–8 relaciona el conocimiento del evangelio con el ministerio de Epafras. Colosenses 4:12–13 describe su oración y su empeño por los creyentes. Hebreos 13:1–3 une el amor fraternal con la hospitalidad y el cuidado de quienes están presos o son maltratados.

Aplicación editorial

Recuerda a los hermanos cuya libertad o presencia están limitadas. Ora por ellos y mantén un vínculo de cuidado mediante los medios que tengas a tu alcance. Si tú atraviesas una limitación, reconoce que tu comunión con Jesucristo y con su pueblo conserva un valor que la distancia no puede borrar.

---

[24] y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

Los nombres del saludo muestran una obra compartida

Marcos, Aristarco, Demas y Lucas envían también su saludo. Pablo los reconoce como colaboradores, recordando que el servicio al evangelio reúne a personas concretas con trayectorias distintas.

Explicación del versículo

La frase continúa el saludo iniciado con Epafras. Los cuatro nombres no aparecen como una lista aislada: también estas personas saludan a Filemón. La NTBT hace explícita esa continuidad mediante «y también». El cierre mantiene los vínculos personales que rodean la petición central de la carta.

La designación común es «mis colaboradores», οἱ συνεργοί μου (*hoi synergoí mou*). Pablo reconoce un trabajo compartido. La expresión no significa que todos desempeñen el mismo cargo o hayan contribuido de idéntica manera. Tampoco presenta la misión como una obra de propiedad privada del apóstol; el evangelio al que sirven pertenece a Jesucristo.

Marcos es mencionado también entre los colaboradores de Colosenses, donde se lo identifica como pariente de Bernabé y se pide recibirlo. En 2 Timoteo, Pablo solicita su presencia porque le es útil para el ministerio. Esos datos permiten reconocer una relación de servicio, sin añadir a este saludo una descripción de todo lo que Marcos estaba haciendo en ese momento.

Aristarco aparece en Colosenses como compañero de prisión. Hechos lo presenta acompañando a Pablo en una travesía hacia Italia. Su nombre en Filemón recuerda una colaboración personal que puede incluir viaje y cercanía en circunstancias difíciles. Este versículo, por sí solo, no identifica el saludo con una etapa precisa de aquel viaje.

Demas es reconocido aquí como colaborador. En 2 Timoteo se habla de su abandono de Pablo por amor al mundo presente. Ambos datos deben conservarse sin introducir en Filemón una acusación que esta carta no formula. El reconocimiento de un servicio presente no hace innecesaria la perseverancia, y otro relato de una caída no autoriza a inventar los motivos ocultos de cada momento anterior.

Lucas es llamado en Colosenses «el médico amado», y 2 Timoteo menciona su compañía con Pablo. Aquí su nombre queda unido a los de otros servidores que envían afecto al destinatario. La breve mención no requiere reconstruir una escena médica ni atribuirle una función específica durante la redacción de la carta.

La variedad de personas muestra una comunión que incluye capacidades, historias y circunstancias distintas. La importancia de un colaborador no se limita a su visibilidad. La palabra, el viaje, la compañía y el cuidado pueden servir al mismo evangelio, siempre bajo el señorío de Cristo y para el bien de su pueblo.

Este marco amplía la mirada sobre Onésimo. La carta ha pedido reconocer una nueva vida y una posibilidad de servicio; el saludo recuerda que la obra ya es compartida por otros hermanos. La gracia reúne personas reales, y la acogida debe dar lugar al fruto que Dios produce sin convertir la colaboración en rivalidad.

Datos que ayudan a reconocer a los colaboradores

Colosenses 4:10–14 menciona a estos mismos hermanos y aporta información sobre su relación con Pablo. Hechos 27:1–2 sitúa a Aristarco acompañándolo en una travesía. 2 Timoteo 4:9–13 muestra la necesidad de compañía de Pablo y distingue las situaciones de Demas, Lucas y Marcos.

Aplicación editorial

Reconoce el servicio de las personas que colaboran contigo y agradece sus aportes concretos. Mantén tu fidelidad a Jesucristo sin descansar únicamente en una buena trayectoria pasada. Da espacio al hermano que puede crecer y servir, evitando tanto la rivalidad como los juicios inventados sobre su historia.

---

25 La gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes.

La gracia de Jesucristo acompaña a toda la comunidad

La última bendición entrega a los destinatarios a la gracia del Señor Jesucristo. La respuesta de amor que la carta ha pedido depende del Salvador y debe nacer desde lo profundo de la vida compartida.

Explicación del versículo

La carta termina con «la gracia del Señor Jesucristo». El cierre vuelve al fundamento del saludo inicial: los creyentes reciben gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús. Las decisiones acerca de la acogida, la ayuda y las responsabilidades no quedan separadas de esa provisión divina.

Χάρις (*cháris*), «gracia», expresa el favor recibido del Salvador. La bendición no es el pago prometido a Filemón si alcanza una cantidad suficiente de generosidad. La gracia precede y sostiene la vida de la fe. La obediencia que Pablo espera debe ser su fruto, no un medio de comprar aceptación delante de Dios.

Jesucristo es llamado «Señor». El apóstol no cierra reclamando para sí un lugar absoluto sobre las conciencias. Tanto quien pide como quien responde pertenecen al Salvador. Su señorío da sentido a la comunión y pone bajo su verdad la manera de ejercer autoridad, de ofrecer ayuda y de recibir al hermano.

«Con el espíritu de ustedes» contiene πνεύματος (*pneúmatos*), «espíritu», y el pronombre plural ὑμῶν (*hymôn*), «de ustedes». En esta frase, el espíritu se refiere a la vida interior de los destinatarios; no es un nombre del Espíritu Santo que necesitara recibir gracia. La bendición alcanza a las personas a quienes se ha dirigido la carta.

El plural es significativo. Aunque la petición principal se ha expresado a Filemón, el escrito incluye a Apia, Arquipo y la iglesia de la casa. Al final, todos quedan bajo la misma necesidad de la gracia de Cristo. La comunidad entera está llamada a vivir de acuerdo con la fe que comparte.

La referencia al espíritu no vuelve irrelevantes el cuerpo o las necesidades materiales. La carta ha hablado de cadenas, servicio, posibles deudas y alojamiento. La gracia debe formar el corazón para que esas realidades sean tratadas conforme al amor. La transformación interior y la respuesta concreta pertenecen a la misma vida delante del Señor.

El final también recuerda que el amor fraternal no puede sostenerse solo mediante admiración hacia Pablo o esfuerzo por conservar una reputación. La fe dirige la confianza a Jesucristo, único Salvador. El Padre celestial recibe a los suyos por medio de él, y su Espíritu fortalece una vida que responde con verdad, humildad y generosidad.

La bendición deja a Filemón y a los demás con ese fundamento para actuar. La carta no narra lo que hicieron después, pero expresa con claridad la dirección de su respuesta: reconocer al hermano amado y vivir la comunión desde la gracia del Señor.

La bendición y la fortaleza interior de los creyentes

Gálatas 6:18 y Filipenses 4:23 ofrecen bendiciones semejantes que relacionan la gracia de Jesucristo con el espíritu de los destinatarios. Efesios 3:14–21 pide al Padre que fortalezca el ser interior por su Espíritu y que Cristo habite por la fe en los corazones, para gloria de Dios.

Algunos testigos griegos añaden «amén» al final; otros concluyen con la bendición misma. La NTBT conserva este último cierre. La diferencia no modifica el Señor de quien procede la gracia ni el alcance comunitario de la petición.

Aplicación editorial

Depende de la gracia de Jesucristo para la respuesta que debes dar, sin usarla como excusa para evitar obedecer. Lleva delante del Padre tu corazón y tus relaciones, y busca la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Que la acogida, la verdad y la generosidad hagan visible lo que has recibido del Salvador.

Hebreos

Introducción a Hebreos: acercarnos a Dios y perseverar en Jesucristo

Hebreos llama a escuchar al Hijo de Dios y a mantener la confianza en su salvación. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es el sumo sacerdote que se ofreció una vez para siempre y vive para interceder por los suyos. La profundidad de esa obra sostiene una exhortación urgente: acercarse a Dios por medio de él, perseverar en la fe y cuidar a los hermanos.

Autoría, destinatarios y fecha

El escrito no identifica por nombre a su autor ni comienza con un saludo que nombre a la comunidad destinataria. En Hebreos 2:1–4, quien escribe se incluye entre los que recibieron la confirmación del anuncio del Señor por medio de quienes lo escucharon. Este dato ayuda a comprender su relación con el testimonio del evangelio, pero no basta para asignarle un nombre.

Hebreos 13:18–25 muestra una relación personal con los destinatarios: se piden oraciones para volver a ellos, se menciona a Timoteo y se transmiten saludos de los de Italia. Esas noticias no identifican por sí solas al remitente ni fijan de manera segura la ciudad de origen o de destino. La carta tampoco proporciona un año de redacción; la descripción del culto antiguo no debe convertirse sin más en una fecha exacta.

Los destinatarios son creyentes familiarizados con las Escrituras de Israel y con una historia de fe compartida. Hebreos 5:11–14 indica que ha transcurrido tiempo suficiente para esperar madurez, aunque necesitan volver a ser enseñados. Hebreos 10:32–39 recuerda sufrimientos, solidaridad con prisioneros y despojo de bienes, y les pide que no abandonen su confianza.

La necesidad inmediata es perseverar sin endurecerse ni descuidar la salvación. El autor conoce la capacidad de esa comunidad para amar y servir, como muestra Hebreos 6:9–12. Sus advertencias no parten de indiferencia hacia los lectores: buscan su bien, su crecimiento y la plena certeza de la esperanza.

Propósito y forma del escrito

Hebreos se llama a sí mismo «palabra de exhortación» en Hebreos 13:22. La expresión λόγος τῆς παρακλήσεως (*lógos tês paraklḗseōs*) describe una palabra que anima y llama a responder. El escrito combina exposición de las Escrituras, razonamiento, advertencias y consuelo, y concluye con peticiones personales y saludos.

Su enseñanza acerca de Cristo tiene una finalidad pastoral. Mostrar que el Hijo es superior a los ángeles, a Moisés y al sacerdocio anterior no busca una comparación abstracta de rangos. Explica por qué la comunidad debe escuchar a Jesús, confiar en su sacrificio suficiente y acercarse a Dios mediante su sacerdocio permanente.

Las advertencias y las promesas forman parte del mismo llamado. El texto denuncia la incredulidad y el abandono del Hijo, pero también presenta un trono de gracia al que los débiles pueden acudir. La respuesta buscada es una fe perseverante, sostenida por el Salvador y expresada en amor, obediencia y cuidado mutuo.

Recorrido del argumento

Hebreos 1:1–4 presenta al Hijo como la culminación de la palabra de Dios, creador y sustentador de todas las cosas, autor de la purificación de los pecados y exaltado a la derecha de la Majestad.

Desde 1:5 hasta el final del capítulo 2, las citas bíblicas distinguen al Hijo de los ángeles. La primera advertencia pide prestar atención a la salvación anunciada. El argumento explica también que Jesús participó de la condición humana, sufrió y puede ayudar como sumo sacerdote misericordioso, según Hebreos 2:14–18.

Desde 3:1 hasta 4:13, la comparación con Moisés y el recuerdo de la incredulidad en el desierto llaman a escuchar hoy la voz de Dios. La promesa de entrar en su reposo permanece, pero no debe ser despreciada mediante un corazón endurecido.

Desde 4:14 hasta el final del capítulo 7, el escrito desarrolla el sacerdocio de Jesús. Incluye una advertencia contra la falta de madurez y el abandono, acompañada de la firmeza de la promesa divina. Hebreos 7:20–28 presenta al Hijo como garantía de un pacto mejor, sacerdote permanente y Salvador que vive para interceder.

Desde el capítulo 8 hasta 10:18 se expone el nuevo pacto y el sacrificio único de Cristo. El santuario, los sacerdotes y los sacrificios anteriores permiten comprender el alcance de su obra. Hebreos 9:11–15 anuncia una redención eterna y una conciencia purificada para servir al Dios vivo; Hebreos 10:10–18 afirma la eficacia de una sola ofrenda.

Desde 10:19 hasta el final del capítulo 12, la obra de Cristo fundamenta el llamado a acercarse, mantener la esperanza y animarse mutuamente. Los ejemplos de fe incluyen tanto liberaciones como sufrimientos. La mirada llega a Jesús, quien soportó la cruz, y a la recepción agradecida de un reino inconmovible.

El capítulo 13 concreta la respuesta en amor fraternal, hospitalidad, cuidado de presos, fidelidad matrimonial, contentamiento y servicio. Hebreos 13:20–25 reúne la resurrección del gran Pastor, la acción de Dios para hacer su voluntad y la bendición final de gracia.

Claves para comprender su mensaje

La primera clave es la identidad de Jesucristo. El Hijo revela plenamente a Dios y participa verdaderamente de nuestra humanidad. Su gloria no hace aparente su sufrimiento, y su sufrimiento no lo convierte en una criatura que después alcance divinidad. El mismo Señor que hizo todas las cosas realizó la purificación de los pecados. Colosenses 1:15–20 relaciona también su primacía, su acción creadora y la reconciliación mediante su cruz.

La segunda clave es la suficiencia de su entrega. La expresión ἐφάπαξ (*ephápax*), «una vez para siempre», aparece en Hebreos 7:27 y en Hebreos 10:10. Su sacrificio no necesita repetirse para completar un poder salvador insuficiente. Las obras del creyente y su obediencia responden a esta gracia; no reemplazan la sangre de Cristo ni compran acceso a Dios.

La tercera clave es leer el culto antiguo desde las propias Escrituras. Levítico 16:15–22 ayuda a comprender el lenguaje de expiación y acceso al santuario. Salmos 110:1–4 reúne la exaltación del Señor y el sacerdocio permanente. Jeremías 31:31–34 anuncia el nuevo pacto que Hebreos cita y desarrolla. La plenitud en Cristo no vuelve falso lo que Dios habló antes: muestra hacia dónde conduce su propósito.

La cuarta clave es escuchar al Dios trino. El Padre habla por el Hijo y llama a los creyentes a acercarse por medio de él. El Espíritu Santo habla en las Escrituras y da testimonio de la promesa del pacto, como muestran Hebreos 3:7–11 y Hebreos 10:15–18. Su guía no es una autoridad divina concedida automáticamente a cualquier emoción. La obra del único Dios mantiene la distinción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La quinta clave es mantener juntas confianza y perseverancia. Hebreos 4:14–16 invita a quienes necesitan ayuda a acercarse al trono de la gracia por medio de Jesús. Hebreos 10:19–25 convierte ese acceso en fe sincera, esperanza firme y atención al hermano. Las advertencias exigen una respuesta seria, sin separar la obediencia de la gracia que la sostiene.

La sexta clave es que la fe no promete una vida libre de sufrimiento. El capítulo 11 recuerda a quienes fueron librados y a quienes soportaron necesidad, prisión y muerte. La perseverancia de Hebreos 12:1–3 mira a Jesús, quien soportó la cruz y se sentó a la derecha del trono de Dios. La esperanza depende de él, no de que cada circunstancia presente resulte favorable.

Aplicación editorial

Lee Hebreos con la mirada puesta en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador. Si estás cansado, no busques un mediador que complete lo que él no hubiera podido hacer. Acércate al Padre celestial por medio del Hijo, escucha la Escritura y recibe la ayuda que su gracia ofrece.

Permite que la guía del Espíritu Santo forme una respuesta perseverante. Atiende las advertencias sin cerrar el corazón al consuelo; anima a otros y acepta ser animado. La fe que se aferra a Cristo debe hacerse visible en amor, santidad, hospitalidad y cuidado de quienes sufren. Esas obras nacen de la salvación recibida y no son su precio.

Capítulo 1

Dios ha hablado por su Hijo

---

[1] Dios, que antiguamente habló muchas veces y de muchas maneras a los padres por medio de los profetas,

El Dios que habló por los profetas conduce su palabra hacia el Hijo

Hebreos comienza afirmando que Dios habló verdaderamente a las generaciones anteriores. La diversidad de sus formas de comunicación prepara la plenitud de la palabra que ahora se da por medio del Hijo.

Explicación del versículo

El escrito abre directamente con Dios y con su acción de hablar. Antes de exhortar a los lectores o examinar su perseverancia, establece que la fe responde a una iniciativa divina. La comunidad no está invitada a inventar un camino hacia un Dios silencioso, sino a escuchar al que se ha dado a conocer.

«Antiguamente» sitúa esa comunicación en la historia anterior a la manifestación del Hijo que se anunciará enseguida. El contraste no opone un dios antiguo a otro nuevo. El mismo sujeto habla en ambos momentos. Por eso las palabras dadas a Israel siguen siendo fundamentales para comprender a Jesucristo y serán citadas a lo largo del escrito.

«Muchas veces» traduce πολυμερῶς (*polymerôs*). La expresión puede comunicar la idea de una palabra dada en muchas partes u ocasiones. Dios fue desarrollando su revelación a través de una historia extensa. Ninguna de esas etapas debe confundirse con la totalidad del anuncio que el comienzo de Hebreos sitúa ahora en el Hijo.

«De muchas maneras» añade πολυτρόπως (*polytrópōs*). La variedad alcanza la forma de comunicar: las Escrituras contienen palabra profética, promesa, mandato, visión y otras maneras en que Dios se dirige a su pueblo. El énfasis en la diversidad no declara incierto o falso lo recibido. Prepara la diferencia entre esa comunicación múltiple y la singularidad de quien es el Hijo.

Los destinatarios anteriores son «los padres», τοῖς πατράσιν (*toîs patrásin*), las generaciones que recibieron esa palabra dentro de la historia del pueblo de Dios. No se trata aquí de los padres de cada lector individual. El escrito vincula a la comunidad con una historia de promesas, respuestas de fe y advertencias que todavía necesita escuchar.

Los profetas son los medios de esa comunicación. Su importancia procede de que Dios habló por medio de ellos; no de una autoridad divina automática atribuida a toda impresión humana. La carta podrá decir después que el Espíritu Santo habla mediante la Escritura. Escuchar exige atender al contenido que Dios ha dado, no elevar cualquier afirmación religiosa al mismo lugar.

La frase no termina en este versículo. El participio «que ... habló» conduce al anuncio del siguiente: Dios «nos habló por medio de su Hijo». Separar ambas partes impediría ver el movimiento del argumento. La comunicación anterior tiene continuidad y alcanza su culminación en una persona cuya identidad se desarrollará mediante creación, gloria, purificación y exaltación.

Así, el comienzo orienta la lectura del Antiguo Testamento. No invita a abandonarlo como una historia ajena a Cristo ni a forzar cada detalle en una alegoría. Llama a reconocer al Dios que habló en él y a comprender, desde sus propias promesas, por qué escuchar a Jesucristo es decisivo para la salvación.

La palabra anterior y su relación con Cristo

Números 12:6–8 muestra formas distintas de comunicación divina dentro de la historia de Israel. 2 Pedro 1:19–21 relaciona la palabra profética con la acción del Espíritu Santo. Lucas 24:25–27 presenta a Jesús explicando desde las Escrituras lo que se refería a él.

Aplicación editorial

Lee las Escrituras con disposición a escuchar al mismo Dios que se ha revelado en Jesucristo. Atiende a cada pasaje en su contexto y busca la guía del Espíritu Santo conforme a esa palabra. No sustituyas la voz del Salvador por una impresión a la que hayas dado autoridad sin examinarla.

---

[2] en estos últimos días nos habló por medio de su Hijo, a quien designó heredero de todas las cosas y por medio de quien también hizo el universo.

El Hijo es la palabra culminante de Dios y el heredero de todo

Dios nos ha hablado por medio de su Hijo. Su identidad como heredero universal y mediador de la creación explica por qué esa palabra tiene una autoridad que ningún mensajero puede igualar.

Explicación del versículo

«En estos últimos días» contrasta con el «antiguamente» del versículo anterior. El tiempo decisivo se reconoce por la presencia y la obra del Hijo. La expresión no ofrece un calendario con el que calcular una fecha final; sitúa a los lectores en la etapa en que la palabra de Dios ha alcanzado su culminación en Jesucristo.

«Nos habló» incluye a quienes reciben el mensaje y a quien escribe. La comunidad no mira la revelación como un asunto que solo perteneció a los padres. También ha sido alcanzada por la acción de Dios y debe responder a ella. De esta afirmación nacerá la advertencia de prestar atención a lo oído.

«Por medio de su Hijo» corresponde a ἐν υἱῷ (*en huiôi*). La expresión griega subraya la condición de quien comunica: Dios habla en alguien que es Hijo. La ausencia del artículo no lo presenta como uno cualquiera entre varios mensajeros equivalentes. Las afirmaciones que siguen muestran su relación única con Dios y con todas las cosas.

El Hijo fue designado «heredero de todas las cosas», κληρονόμον πάντων (*klēronómon pántōn*). La imagen de herencia expresa su señorío y su derecho sobre la totalidad. No requiere que el Padre muera para que el Hijo reciba algo, ni anuncia que Cristo deba adquirir divinidad por un cambio de rango. Presenta el destino de todas las cosas bajo aquel en quien Dios ha hablado.

La siguiente afirmación impide considerarlo simplemente una criatura elevada al final de la historia: «por medio de quien también hizo el universo». El Hijo está relacionado con el origen de la creación, no solo con su futuro. Dios actúa por medio de él, de modo que ambos aparecen distinguidos sin repartir la obra entre divinidades rivales.

«El universo» traduce τοὺς αἰῶνας (*toùs aiônas*), literalmente «las eras», expresión que aquí abarca el orden creado en su extensión. El contexto habla de todas las cosas y enseguida presentará al Hijo como quien las sostiene. No debe reducirse la frase a una sucesión de fechas sin relación con la existencia del mundo.

La herencia y la creación enmarcan así el alcance de su identidad: todo procede de la acción de Dios por medio del Hijo y todo queda bajo su señorío. La palabra que llega mediante él no es una opinión más

dentro de una larga conversación religiosa. Corresponde a quien tiene relación con el principio, la continuidad y el destino de cuanto existe.

Esta grandeza tiene una finalidad salvadora en el argumento. El mismo Hijo hará la purificación de los pecados y será presentado como sumo sacerdote misericordioso. La comunidad puede escuchar con confianza porque su esperanza no depende de un mediador limitado que necesite ser completado por otro. Jesucristo es el Señor al que debe aferrarse.

Creación, herencia y primacía del Hijo

Salmos 2:7–9 vincula el reconocimiento del Hijo con una herencia que alcanza las naciones. Juan 1:1–3 atribuye al Verbo la mediación de todo lo creado y afirma su divinidad. Colosenses 1:15–20 reúne creación, permanencia, primacía y reconciliación en Jesucristo.

Aplicación editorial

Escucha a Jesucristo como al Señor de toda tu vida. No limites su autoridad a una parte religiosa mientras reservas el resto para otros dueños. Confía en el Hijo por quien Dios hizo todas las cosas y responde a su palabra con fe y obediencia agradecida.

---

3 Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su ser; sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de efectuar por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas,

El Hijo revela a Dios, sostiene todo y realiza la purificación

La gloria divina, el poder creador y la salvación se unen en el mismo Hijo. Quien sostiene todas las cosas efectuó la purificación de los pecados y se sentó a la derecha de la Majestad.

Explicación del versículo

«Él» mantiene la mirada en el Hijo por medio de quien Dios ha hablado. No se pasa de un creador distante a otro personaje encargado de salvar. La misma persona es descrita por su relación con Dios, su acción sobre todas las cosas y su obra frente al pecado.

El Hijo es «el resplandor de su gloria», ἀπαύγασμα τῆς δόξης (*apaúgasma tês dóxēs*). La imagen presenta una manifestación inseparable de la gloria divina. No debe usarse para convertirlo en un objeto físico producido como la luz de una lámpara. Dentro de la oración, expresa que la gloria de Dios se da a conocer verdaderamente en él.

Es también «la expresión exacta de su ser». Χαρακτήρ (*charaktḗr*) comunica la idea de una impronta o expresión fiel, y ὑπόστασις (*hypóstasis*) se refiere aquí al ser o realidad de Dios. El Hijo no ofrece una semejanza engañosa ni una revelación parcial de un carácter divino distinto. Quien lo conoce encuentra en él la manifestación verdadera de Dios.

Estas expresiones afirman la divinidad del Hijo sin confundirlo con el Padre. Uno ha hablado por medio del otro, y el Hijo se sentará a su derecha. La unidad del ser divino no borra esa relación personal. Tampoco presenta al Hijo como un segundo dios independiente que reproduce desde fuera a un primero.

«Sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» describe una acción permanente. Φέρων (*phérōn*), «sosteniendo» o «llevando», muestra que su relación con la creación continúa. No la puso en marcha para quedar después ausente. El universo depende del poder de su palabra, y esa autoridad da peso al llamado de escucharlo.

La frase llega al problema de los pecados: «después de efectuar por sí mismo la purificación». El Hijo actúa personalmente para limpiar aquello que separa al ser humano de Dios. La imagen de purificación anticipa el desarrollo del sacrificio y del sacerdocio de Cristo. La solución no será una instrucción para que el pecador se limpie mediante méritos propios, sino la entrega eficaz del Salvador.

El texto no dice que Jesús necesitara ser purificado de pecados suyos. Más adelante, el escrito afirmará que fue tentado sin pecado y que se ofreció sin mancha. Es el Hijo santo quien realiza la obra a favor de otros. Su grandeza divina no lo mantiene al margen de esa tarea: el mismo Señor que sostiene todo se compromete con la salvación.

«Se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas» anuncia honor, exaltación y autoridad. La imagen no pretende localizar un cuerpo físico del Padre para medir una distancia. Expresa el lugar del Hijo junto a Dios y anticipa la cita del salmo que será desarrollada después. La purificación realizada y la sesión a la derecha de Dios permanecen unidas.

El Hijo sentado contrasta, dentro del argumento posterior, con el sacerdote que repite sacrificios incapaces de quitar definitivamente el pecado. Su obra suficiente fundamenta el acceso al Padre. La confianza cristiana descansa en quien es verdadero Dios, se entregó realmente por nosotros y ejerce un señorío que ninguna fragilidad de la creación puede agotar.

La continuidad de la persona y la secuencia de su obra

La oración une «siendo» y «sosteniendo» con la acción de efectuar la purificación y sentarse. No dice que el Hijo comenzara a ser reflejo de Dios solo después de cumplir su sacrificio. Su identidad sostiene la eficacia de lo que hace; la exaltación celebra la obra realizada sin convertir a un ser creado en Dios.

Gloria, purificación y exaltación

Juan 1:14–18 relaciona al Hijo encarnado con la gloria y el conocimiento del Padre. Salmos 110:1–4 reúne el lugar a la derecha de Dios y el sacerdocio permanente. Hebreos 10:11–14 explica el contraste entre los sacrificios repetidos y la única ofrenda de Cristo.

Aplicación editorial

Confía tu culpa a Jesucristo y recibe por la fe la salvación que él ha realizado. No busques una obra propia que complete su purificación. Adora al Hijo que revela al Padre y deja que la certeza de su poder y de su gracia forme una obediencia agradecida.

---

[4] habiendo llegado a ser tanto superior a los ángeles cuanto más excelente que el de ellos es el nombre que ha heredado.

La exaltación del Hijo muestra una dignidad superior a los ángeles

Quien realizó la purificación y se sentó a la derecha de Dios posee un nombre incomparable. El versículo concluye la apertura y prepara las citas que distinguen al Hijo de todos los ángeles.

Explicación del versículo

«Habiendo llegado a ser» continúa la oración sobre el Hijo exaltado después de efectuar la purificación. El escrito pasa de su identidad y su obra a la comparación con los ángeles. No comienza una biografía en la que Jesús fuera primero un ángel que después recibiera una promoción.

El contexto impide esa reducción: Dios hizo el universo por medio del Hijo, él expresa su ser y sostiene todas las cosas. Su exaltación después de la obra salvadora debe comprenderse junto con esa identidad previa. El que se humilló y actuó por nosotros es el mismo Señor cuya dignidad se manifiesta ahora en el lugar recibido junto al Padre.

«Tanto superior» utiliza κρείττων (*kreíttōn*), «superior» o «mejor». La comparación no declara malos a los ángeles. El final del capítulo los describirá como servidores enviados por Dios. Su función es verdadera y buena, pero no equivale a la del Hijo que reina y realiza la salvación.

La construcción «tanto … cuanto» relaciona su superioridad con la excelencia del nombre que ha heredado. No se ofrece una diferencia cuantificable de poder, como si el lector debiera asignar grados

numéricos a seres celestiales. El nombre expresa una identidad y una dignidad que la Escritura reconoce de manera singular.

«Ha heredado» corresponde a κεκληρονόμηκεν (*keklēronómēken*). La forma presenta una posesión estable. El lenguaje continúa la afirmación del versículo 2, donde el Hijo es heredero de todas las cosas. No describe un título provisional que pueda perder su valor ante otra figura más importante.

El versículo siguiente aclarará la dirección del argumento mediante «Tú eres mi Hijo» y la promesa de una relación de Padre e Hijo. Por tanto, el nombre no debe reducirse a una secuencia de sonidos que tuviera poder mágico al pronunciarla. Revela quién es Jesucristo y el lugar que le corresponde en el propósito de Dios.

La comparación prepara una respuesta de fe. Si los ángeles son servidores y el Hijo es el Señor exaltado, la salvación no debe buscarse desplazando a Cristo hacia un lugar secundario. El escrito no ofrece una escalera de mediadores que el creyente deba recorrer para completar una aceptación que Jesús no pudiera conceder.

La grandeza de su nombre sostiene también a una comunidad sometida a presión. El Salvador en quien ha confiado no queda por debajo de los poderes que puedan impresionarla. Su humillación y su muerte no fueron el fracaso de una criatura débil, sino parte de la obra del Hijo que ahora reina y llama a perseverar en él.

La dignidad del Señor exaltado

Efesios 1:20–23 presenta a Cristo resucitado y sentado sobre todo poder y nombre. Filipenses 2:5–11 une su verdadera humillación con la exaltación y la confesión de su señorío, para gloria del Padre. Hebreos 1:5–14 desarrolla la distinción entre el Hijo y los ángeles mediante las Escrituras.

Aplicación editorial

Aférrate a Jesucristo sin tratarlo como una ayuda menor entre muchas. Reconoce su señorío y escucha su palabra por encima de aquello que te deslumbra o intimida. La confianza en el Hijo exaltado debe sostener tu fidelidad y tu gratitud al Padre.

El Hijo, superior a los ángeles

---

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez:
«Tú eres mi Hijo;
  yo te he engendrado hoy»,
y de nuevo:
«Yo seré su Padre, y él será mi Hijo»?

Las promesas del reino reconocen al Hijo en una relación única

Dos citas bíblicas fundamentan la superioridad anunciada antes. Dios reconoce al Hijo mediante el decreto del rey ungido y la promesa hecha a la casa de David; ningún ángel ocupa ese lugar.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento de la afirmación sobre el nombre superior. La pregunta «¿a cuál de los ángeles dijo alguna vez?» espera una respuesta negativa. El autor no invita a buscar un ángel excepcional oculto entre otros, sino a reconocer que la Escritura distingue al Hijo de todos ellos.

La primera cita procede del Salmo 2: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy». En ese salmo, el decreto pertenece a la presentación del rey que Dios establece sobre Sión y al que promete las naciones como herencia. La expresión no aparece aislada como una explicación del origen físico de una persona, sino dentro de una afirmación real y mesiánica.

«Mi Hijo», υἱός μου (*huiós mou*), expresa la identidad sobre la que se construye la comparación. En Job 38:4–7 aparecen «hijos de Dios» en la escena celestial de la creación. La pregunta de Hebreos no niega ese uso del lenguaje. Afirma que ninguno recibe este reconocimiento singular del Rey en quien culmina el propósito divino. El título debe leerse con las afirmaciones de creación y gloria del comienzo.

«Te he engendrado», γεγέννηκά σε (*gegénnēká se*), utiliza lenguaje de filiación. El «hoy» del decreto no convierte al Hijo eterno en una criatura que comienza a existir dentro del tiempo. Hebreos acaba de afirmar que el universo fue hecho por medio de él. La cita proclama su dignidad como Hijo y rey, no una transformación de un ángel o de un simple hombre en Dios.

La segunda cita amplía ese fundamento: «Yo seré su Padre, y él será mi Hijo». Corresponde a la promesa hecha a David acerca de su descendencia y de la permanencia de su reino. El escrito reconoce en Jesucristo el cumplimiento de una relación real que no fue prometida a ningún ángel.

Las dos citas se complementan. El decreto del salmo anuncia al rey ungido; la promesa a David sitúa la filiación dentro de una historia de pacto y reino. La revelación del Hijo no aparece como una novedad desconectada de las Escrituras de Israel. El Dios que habló antes ha preparado, mediante su propia palabra, la comprensión de quien ahora ocupa el centro.

La relación de Padre e Hijo también conserva la distinción personal. El Padre habla al Hijo y lo reconoce; no son dos nombres intercambiables de una única persona. Al mismo tiempo, las afirmaciones anteriores no permiten reducir al Hijo a una divinidad inferior o a un servidor creado. Su filiación corresponde a la gloria que el capítulo presenta.

El propósito es que el lector escuche al Salvador con confianza y reverencia. La esperanza no descansa en un mensajero que solo pudiera anunciar lo que otro hará. Está en el Hijo y Rey que realiza la purificación y cuya autoridad es confirmada por las mismas promesas de Dios.

Las citas conservan su contexto y alcanzan su plenitud en Cristo

Salmos 2:6–9 relaciona el decreto de filiación con la entronización y la herencia. 2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa a la descendencia de David; su contexto incluye a reyes necesitados de corrección. Hebreos cita la relación de Padre e Hijo, sin atribuir a Jesús el pecado de aquellos descendientes. Hechos 13:30–37 aplica el Salmo 2 a Jesús resucitado y al cumplimiento de las promesas.

Aplicación editorial

Recibe a Jesucristo como el Hijo y Rey prometido, y busca en él la salvación. Lee las promesas con atención a su contexto y a su cumplimiento. Acércate al Padre por medio del Hijo con gratitud, sin reemplazar esa relación por la búsqueda de un mensajero superior a Cristo.

---

[6] Y, cuando introduce de nuevo al Primogénito en el mundo, dice:
«Que lo adoren todos los ángeles de Dios».

Los ángeles adoran al Hijo que Dios presenta al mundo

La superioridad del Hijo se manifiesta en la orden de adorarlo. Los ángeles no compiten con él por la honra suprema, sino que lo reconocen conforme al mandato de Dios.

Explicación del versículo

La cadena de citas continúa con una escena en la que Dios introduce al Primogénito en el mundo. El énfasis no recae en la curiosidad por los seres celestiales. El Padre determina la honra que corresponde al Hijo y manda que todos sus ángeles lo adoren.

«Primogénito» traduce πρωτότοκον (*prōtótokon*). El título puede expresar dignidad, precedencia y derecho de herencia, no solamente el orden cronológico de un nacimiento. El propio comienzo ha llamado al Hijo

heredero de todas las cosas y mediador de la creación. Por eso no debe entenderse aquí como «primera criatura».

El lenguaje real del Salmo 89 ayuda a comprenderlo: Dios anuncia que hará a su rey primogénito y el más excelso de los reyes. La condición de primogénito expresa allí una posición reconocida por Dios. En Hebreos, el título corresponde a la singularidad del Hijo y a su señorío, ya establecidos en la apertura.

La orden «que lo adoren» utiliza προσκυνησάτωσαν (*proskynēsátōsan*). En este contexto, el homenaje se dirige al Hijo dentro de una serie que lo presenta como Dios y Señor creador. La adoración no se le concede como a un ángel de mayor rango. Todos los ángeles son quienes deben reconocerlo.

«Todos» no deja una categoría celestial superior desde la que algún mensajero pudiera convertirse en rival del Hijo. La orden alcanza a toda la hueste celestial y confirma el lugar del Hijo por encima de quienes están a su servicio. La orden procede de Dios y revela la dignidad que ya le corresponde.

La cita utiliza lenguaje de las Escrituras acerca de la adoración debida al Señor. Al aplicarlo al Hijo, el escrito mantiene la confesión del único Dios y reconoce la divinidad de Jesucristo. No coloca junto a Dios a otra divinidad ajena: muestra que el Hijo recibe la honra divina sin dejar de estar personalmente distinguido del Padre que habla.

La consecuencia para los lectores es clara. No necesitan pasar del Salvador a los ángeles como si estos pudieran completar su acceso a Dios. Los servidores celestiales reconocen al mismo Señor en quien la comunidad ha confiado. La fe puede descansar en él y responder mediante adoración, escucha y obediencia.

La entrada «de nuevo» y el lenguaje de la cita

Πάλιν (*pálin*), «de nuevo», puede relacionarse con la introducción del Hijo o entenderse como un enlace que añade otra cita. La redacción NTBT lo vincula con la entrada en el mundo, lo que permite mirar hacia su manifestación futura; el mundo venidero será mencionado en el capítulo 2. La orden de adoración conserva su fuerza cualquiera que sea la conexión considerada.

El lenguaje se relaciona con formas griegas de Deuteronomio 32:43 y con Salmos 97:7. Por eso no coincide necesariamente palabra por palabra con la redacción traducida del hebreo en esos pasajes. La relación bíblica relevante es la convocatoria a que los seres celestiales reconozcan al Señor, aplicada aquí al Hijo.

La dignidad del Primogénito y el lugar de los ángeles

Salmos 89:26–29 presenta el título de primogénito en un contexto de realeza y pacto. Colosenses 1:15–20 explica la primacía de Cristo mediante su relación con toda la creación. Apocalipsis 19:9–10 distingue al ángel servidor de aquel a quien corresponde la adoración.

Aplicación editorial

Une tu adoración a la honra que Dios da a su Hijo. No busques en los ángeles una mediación que sustituya o complete a Jesucristo. Confía en el Salvador y deja que reconocer su grandeza oriente tu manera de escucharlo y obedecerlo.

---

[7] En cuanto a los ángeles, dice:
«Él hace de sus ángeles vientos y de sus servidores una llama de fuego».

Los ángeles cumplen el servicio que Dios les asigna

La cita presenta a los ángeles como servidores bajo la autoridad divina. Su función contrasta con el trono y el reino del Hijo que se describirán inmediatamente después.

Explicación del versículo

«En cuanto a los ángeles» señala el primer lado de una comparación. El versículo siguiente dirá «pero al Hijo». El autor no cita una descripción aislada para satisfacer toda pregunta sobre la naturaleza de los ángeles. La incorpora a un argumento acerca de la diferencia entre los servidores y el Señor.

La cita procede del Salmo 104, que celebra la grandeza de Dios sobre los cielos, las nubes, los vientos y toda la creación. Dentro de ese himno, los elementos cumplen su voluntad. Hebreos recoge el lenguaje de mensajeros y servidores para mostrar a los ángeles sometidos a la acción de Dios.

«Él hace» conserva la iniciativa divina. Los ángeles no determinan por sí mismos el propósito del universo ni disponen de una autoridad independiente que pueda rivalizar con la del Hijo. Son servidores de aquel que los emplea conforme a su voluntad.

«Vientos» traduce πνεύματα (*pneúmata*), palabra que puede significar «vientos» o «espíritus» según el contexto. La NTBT mantiene aquí la imagen del viento. El paralelismo con el fuego permite escuchar una descripción poética de servidores que responden al poder de Dios, sin convertir la frase en una identificación de cada fenómeno natural con un ángel.

«Sus servidores» corresponde a λειτουργούς (*leitourgoús*). Su importancia está en la función que desempeñan, no en una soberanía que posean sobre Dios o sobre Cristo. La llama de fuego acompaña esa descripción de una acción eficaz bajo el mandato divino. El pasaje no establece que los creyentes puedan disponer de esos servidores mediante órdenes propias.

Al comparar con el Salmo 104 en español, puede observarse una formulación que dice que Dios hace de los vientos sus mensajeros. Hebreos aplica la cita expresamente a los ángeles. En ambos contextos, el centro es la autoridad del Señor y la disponibilidad de lo que está a su servicio; no se está enseñando que los servidores deban ocupar el trono.

El contraste se completará con el Hijo, cuyo reino es permanente y cuyo cetro es recto. No significa que los ángeles sean malos o inútiles. Su servicio será reconocido al final del capítulo. La diferencia es que la salvación y la adoración no deben quedar centradas en quienes sirven, sino en el Señor al que sirven.

Esta perspectiva ordena la confianza de la comunidad. Dios puede emplear servidores para cuidar a los suyos, pero el fundamento de la esperanza sigue siendo Jesucristo. La fe no necesita convertir el interés por lo celestial en una búsqueda que desplace al Salvador y su palabra.

La cita y su conclusión en el capítulo

Salmos 104:1–4 sitúa el lenguaje de vientos y servidores dentro de la alabanza al dominio de Dios. Hebreos 1:14 resume a los ángeles como espíritus enviados para servir. Apocalipsis 19:9–10 muestra a un ángel que se identifica como consiervo y rechaza recibir la adoración.

Aplicación editorial

Agradece el cuidado de Dios sin convertir a sus servidores en el centro de tu fe. Escucha a Jesucristo y recibe conforme a su palabra la ayuda que el Padre disponga. Tu confianza y tu adoración pertenecen al Señor, cuya voluntad gobierna todo servicio verdadero.

---

[8] Pero al Hijo dice:
«Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos, y el cetro de rectitud es el cetro de tu reino.

El Hijo es reconocido como Dios y su reino permanece

Frente a los ángeles servidores, la Escritura se dirige al Hijo como Dios y anuncia la permanencia y rectitud de su reino. Su autoridad es digna de confianza porque no se separa de la justicia.

Explicación del versículo

«Pero al Hijo dice» introduce el otro lado del contraste comenzado antes. De los ángeles se habló como servidores; del Hijo se habla mediante una afirmación de trono y reino. El autor no ofrece dos descripciones equivalentes de colaboradores celestiales, sino que distingue al Señor de quienes lo sirven.

La cita procede del Salmo 45, un canto real que celebra al rey, su majestad y su relación con Dios. Hebreos toma sus palabras acerca del trono y de la justicia y las aplica expresamente al Hijo. La manera de leer queda indicada por el propio escrito; no depende de convertir cada detalle de la celebración del salmo en una alegoría.

«Tu trono, oh Dios» contiene ὁ θεός (*ho theós*), que aquí funciona como una apelación: «oh Dios». El Hijo es el destinatario de esas palabras. El contexto sostiene la lectura de la NTBT: se le reconoce una dignidad divina que corresponde a lo ya afirmado acerca de su gloria y su acción creadora.

Esta confesión no hace del Padre y del Hijo una misma persona. El Padre habla al Hijo y el siguiente versículo nombrará a Dios como «tu Dios». La distinción permanece dentro de la confesión del único Dios. Reconocer la divinidad de Jesucristo tampoco obliga a imaginar dos dioses independientes que compitan por un reino.

El trono representa el ejercicio de su soberanía. «Por los siglos de los siglos» comunica su permanencia. El gobierno del Hijo no es una autoridad pasajera que deba ser sustituida por otro mensajero más capaz. Su reinado corresponde a una identidad que el capítulo seguirá presentando como distinta de la creación que envejece.

El cetro acompaña la imagen real. La expresión «cetro de rectitud» emplea εὐθύτητος (*euthýtētos*), «rectitud» o «equidad». La autoridad del Hijo no es solo poder que se prolonga: es un gobierno recto. El rey ama la justicia y rechaza la iniquidad, como explicará la continuación.

La relación entre permanencia y rectitud sostiene la esperanza de los lectores. Una comunidad presionada necesita saber que el Salvador no dejará de reinar y que su gobierno no se volverá arbitrario. La fe no se deposita en una fuerza impersonal, sino en el Hijo que revela a Dios y ha realizado la purificación de los pecados.

La consecuencia es adoración y obediencia. Reconocer a Jesús como Dios y Rey no permite tomar su nombre para justificar una conducta injusta. Quien confía en su gracia aprende a vivir conforme al carácter de su reino. Las buenas obras responden al Salvador; no constituyen un pago con el que pueda adquirirse un lugar ante su trono.

El trono prometido y el señorío del Hijo

Salmos 45:1–7 sitúa la cita dentro del canto real y relaciona el gobierno con la justicia. Salmos 89:26–29 une realeza, pacto y permanencia. Efesios 1:20–23 presenta al Cristo resucitado por encima de todo poder y como cabeza sobre todas las cosas para la iglesia.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo como tu Señor y Dios, y confía en la permanencia de su reino. Deja que su rectitud examine tu manera de tratar a otros. Si tienes autoridad, úsala para servir con justicia, como respuesta a la gracia del Rey al que perteneces.

---

9 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad;
por eso Dios, tu Dios, te ungió con aceite de alegría más que a tus compañeros».

El Hijo reina con justicia y recibe una alegría singular

La continuación del salmo explica el carácter del Rey: ama la justicia y aborrece la iniquidad. Su unción y su alegría destacan la dignidad única del Hijo sin borrar su relación con Dios.

Explicación del versículo

El versículo continúa las palabras dirigidas al Hijo y desarrolla la rectitud de su cetro. «Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad» no describe una preferencia ocasional. Presenta el carácter que corresponde a su gobierno: el bien es amado y la oposición a la voluntad de Dios es rechazada.

«Justicia», δικαιοσύνην (*dikaiosýnēn*), se relaciona aquí con el gobierno recto anunciado antes. «Iniquidad», ἀνομίαν (*anomían*), señala la maldad contraria al orden de Dios. El contraste impide imaginar un reinado cuya única cualidad sea la fuerza. El Hijo es digno de confianza también por la santidad de lo que ama y rechaza.

En el conjunto de Hebreos, esa fidelidad se manifiesta en la obediencia de Jesús y en su entrega sin pecado. Su rechazo del mal no significa indiferencia hacia quienes necesitan misericordia. Precisamente el Hijo santo es quien puede efectuar la purificación y ayudar como sumo sacerdote compasivo.

«Por eso Dios, tu Dios, te ungió» conserva la relación entre el Hijo y quien lo unge. El versículo anterior lo llamó Dios; este no retira aquella confesión. El Hijo verdadero Dios es también el Mesías que ha venido en humanidad real y cumple obedientemente su misión. La relación con el Padre no lo convierte en una criatura ni confunde a ambos como una sola persona.

«Te ungió» utiliza ἔχρισέν σε (*échrisén se*). En el canto real, la imagen pertenece a la honra y celebración del rey. Aplicada al Hijo, destaca la dignidad que Dios le reconoce. El texto no fija aquí un día de su ministerio ni identifica una ceremonia concreta que deba reconstruirse.

El «aceite de alegría» expresa el gozo asociado con esa honra. La imagen no establece que la presencia de Dios se mida por una emoción constante o que todo sufrimiento sea señal de rechazo. El mismo escrito presentará al Hijo soportando la cruz y a los creyentes perseverando en medio de la aflicción.

«Más que a tus compañeros» contiene μετόχους (*metóchous*), quienes comparten una relación o participación. No se ofrece una lista de individuos ni se afirma que sean otros seres de la misma divinidad. Dentro de esta comparación, la expresión subraya la singularidad de la honra recibida por el Hijo.

La unidad completa une su identidad divina, su rectitud y su exaltación. La fe cristiana no tiene que elegir entre un Rey poderoso y un Salvador misericordioso: Jesucristo es santo y realiza la salvación de los pecadores. Su gracia produce un pueblo que aprende a amar el bien, sin pretender comprar mediante esa obediencia la aceptación que recibe por él.

Unción, obediencia y esperanza

Salmos 45:6–8 mantiene unidas la permanencia del trono, la justicia y la alegría del rey. Lucas 4:16–21 muestra a Jesús anunciando el cumplimiento de la Escritura acerca del ungido por el Espíritu del Señor. Hebreos 12:1–3 sitúa el gozo y la exaltación de Jesús junto a la cruz que soportó.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo tanto la misericordia que necesitas como la dirección para amar lo justo. No uses la gracia como excusa para conservar la iniquidad. Confía en el Padre que ha honrado al Hijo y deja que el Espíritu Santo forme en ti una obediencia conforme a la Escritura.

---

10 Y:
«Tú, Señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

El Hijo es el Señor que puso los cimientos de la creación

La siguiente cita atribuye al Hijo la obra creadora del Señor. La tierra y los cielos proceden de él; su identidad no puede quedar reducida a la de un servidor dentro del universo.

Explicación del versículo

«Y» añade otra cita a las palabras referidas al Hijo. Después del trono y de la justicia del Rey, el argumento vuelve al origen de la creación. El escrito había dicho que Dios hizo el universo por medio de él; ahora lo reconoce como el Señor cuyas manos hicieron la tierra y los cielos.

La cita procede del Salmo 102. En su contexto, una persona afligida clama a Jehová y contrapone la brevedad de sus días con la permanencia de Dios. El pasaje acerca de la creación forma parte de esa confianza: la fragilidad de quien ora no limita los años ni el poder del Señor al que se dirige.

Hebreos aplica esas palabras al Hijo. «Tú, Señor», σύ ... κύριε (*sý ... kýrie*), no introduce aquí a un ángel creador o a otro personaje distinto del centro de la comparación. La continuidad de las citas atribuye a Jesucristo lo que el salmo afirma del Señor. Es una expresión de su divinidad dentro de la confesión del único Dios.

«En el principio» sitúa su acción en el origen de la tierra. No aparece como alguien que llega tarde para administrar una realidad que surgió sin él. El Hijo está del lado de quien crea, no del conjunto de cosas que reciben existencia. La exaltación anunciada antes no puede interpretarse como el momento en que una criatura se convierte en Dios.

«Pusiste los cimientos» traduce ἐθεμελίωσας (*ethemelíōsas*). La imagen presenta la acción fundadora y la dependencia de lo creado. No es una descripción técnica de materiales o de un método de construcción. Afirma que la tierra debe su existencia y su fundamento al Señor.

«Los cielos son obra de tus manos» amplía el alcance. Lo que puede parecer inmenso y estable ante los seres humanos sigue siendo obra suya. La imagen de las manos expresa una acción personal y soberana; no obliga a imaginar un cuerpo físico divino que fabrique astros como un artesano humano.

El Padre y el Hijo no quedan confundidos por esta atribución. El comienzo distinguió a Dios y al Hijo por medio de quien creó. La obra única del Dios creador incluye esa relación, sin convertirlos en dos autores independientes del universo. La gloria del Hijo corresponde a la identidad que la carta viene exponiendo.

La finalidad de esta afirmación es sostener la confianza. El Salvador que realizó la purificación de los pecados no depende de los poderes de la creación ni puede ser desplazado por ellos. El lector es llamado a escuchar y seguir al Señor cuya obra abarca los cielos y la tierra, y cuya permanencia será contrastada enseguida con la fragilidad de todo lo creado.

Del Señor creador al Hijo en quien confiamos

Salmos 102:23–28 sitúa la cita en la oración que contrapone los días humanos con la permanencia de Dios. Génesis 1:1–3 presenta la creación como acción soberana de Dios. Juan 1:1–3 afirma que todo fue hecho por medio del Verbo y que él era Dios.

Aplicación editorial

Confía tus días limitados al Señor Jesucristo, por quien existen la tierra y los cielos. No hagas de una realidad creada el fundamento último de tu esperanza. Acércate al Padre por medio del Hijo y escucha con reverencia a quien tiene poder para sostener y salvar.

---

11 Ellos perecerán, pero tú permaneces;
todos envejecerán como una vestidura,

La creación envejece, pero el Señor permanece

La cita distingue la duración limitada de los cielos de la permanencia del Hijo. La esperanza de los creyentes no depende de que lo creado pueda sostenerse para siempre por sí mismo.

Explicación del versículo

«Ellos» retoma los cielos mencionados al final del versículo anterior y mantiene la mirada sobre el orden creado. El texto acaba de reconocerlos como obra de las manos del Señor. Su grandeza no los convierte en una realidad igual a su Creador ni los libera de depender de él.

«Perecerán» utiliza ἀπολοῦνται (*apoloûntai*). La afirmación anuncia su fragilidad y su fin bajo la autoridad divina. Debe leerse con la continuación, que hablará de ser cambiados como una vestidura. El propósito no es ofrecer una descripción física exhaustiva del destino del universo, sino contrastarlo con quien permanece.

«Pero tú permaneces» pone el énfasis en el Señor. Διαμένεις (*diaméneis*) expresa continuidad: él permanece mientras la obra de sus manos está sujeta a cambio. En Hebreos, esas palabras son aplicadas al Hijo y confirman que no pertenece a la misma categoría de realidades cuya existencia y duración dependen de otro.

La imagen de la ropa hace accesible el contraste. «Todos envejecerán como una vestidura» no dice que los cielos tengan un cuerpo humano ni calcula un ritmo material de desgaste. Presenta mediante algo conocido una verdad acerca de su duración: aquello que parece estable también puede llegar a su fin.

La comparación no convierte a la creación en un error de Dios. Sigue siendo obra de sus manos. Su carácter limitado muestra que no debe recibir la confianza ni la adoración que corresponden al Señor. El Hijo no queda a merced de los cambios que alcancen a aquello que él ha hecho.

Dentro del Salmo 102, esta permanencia sostiene la oración de una persona que teme ver acortados sus días. Al citarla acerca de Cristo, Hebreos da a la comunidad un fundamento semejante para perseverar. La presión, las pérdidas y la debilidad no pueden agotar la vida del Salvador al que se ha acercado.

La esperanza no consiste en fingir que nada envejece ni en exigir que toda circunstancia dolorosa sea detenida de inmediato. Consiste en confiar en quien no comparte la caducidad de la creación. La salvación que el Hijo ha realizado no puede depender de una fuerza destinada a desgastarse como el mundo.

Por eso el contraste conduce a fidelidad y reverencia. La carta que pide escuchar al Hijo muestra que su palabra tiene una firmeza mayor que las seguridades visibles. El creyente puede cuidar la vida presente sin convertirla en su esperanza definitiva, y puede enfrentar su fragilidad sin quedar abandonado al temor.

La permanencia divina y la esperanza de renovación

Salmos 102:23–28 une el clamor de quien ve limitados sus días con la permanencia del Señor. Salmos 90:1–4 contrapone la eternidad de Dios con la condición mortal. 2 Pedro 3:10–13 relaciona la transformación de la creación con la esperanza de cielos nuevos y tierra nueva, y con una vida santa.

Aplicación editorial

Reconoce con sinceridad lo que en tu vida es frágil o está cambiando. No necesitas negar esa realidad para confiar en Jesucristo. Descansa en su permanencia y deja que esa esperanza te enseñe a vivir con gratitud, fidelidad y cuidado por lo que hoy se te ha confiado.

---

12 y los enrollarás como un manto;
como una vestidura serán cambiados.
Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán».

El Señor puede cambiar lo creado sin dejar de ser el mismo

El Hijo tiene autoridad sobre una creación que puede ser transformada. Su identidad y su vida no se agotan, por lo que la confianza puesta en él conserva un fundamento permanente.

Explicación del versículo

La imagen de la vestidura continúa con una acción del Señor: «los enrollarás como un manto». La creación que envejece no es presentada como una fuerza que escape a sus manos. Quien la fundó tiene autoridad para disponer de ella y llevarla hacia el cambio que su propósito determine.

«Enrollarás» traduce ἑλίξεις (*helíxeis*). El manto es una comparación que ayuda a expresar esa autoridad. No permite describir literalmente la forma espacial del universo o imaginar un procedimiento material observado por el autor. Su fuerza está en la diferencia entre el Señor y aquello que está bajo su dominio.

«Como una vestidura serán cambiados» utiliza ἀλλαγήσονται (*allagḗsontai*). La repetición de la imagen subraya la condición de lo creado. El pasaje anuncia una transformación sin convertirla en una explicación completa de cada aspecto del futuro. La confianza se dirige a quien gobierna ese cambio.

El contraste decisivo llega en «pero tú eres el mismo», σὺ δὲ ὁ αὐτὸς εἶ (*sý dè ho autòs eî*). El Señor no necesita ser reemplazado como aquello que ha envejecido. En el argumento de Hebreos, esa permanencia pertenece al Hijo y sostiene su dignidad por encima de los ángeles servidores.

«Tus años no se acabarán» expresa que su vida no tiene un término que vuelva provisional su poder salvador. El Hijo no será impedido por la muerte de continuar su obra a favor de los suyos. Esa verdad tendrá una aplicación directa cuando el escrito explique su sacerdocio permanente y su intercesión.

Ser «el mismo» no significa que el Hijo no se haya encarnado realmente ni que su sufrimiento fuera una apariencia. La carta afirmará que participó de sangre y carne y que fue probado. Lo que se sostiene aquí es la identidad divina del Señor y su permanencia, no una negación de la historia verdadera de nuestra salvación.

La cita devuelve al lector a la esperanza del salmo: los días del que ora son limitados, pero el Señor permanece y puede cuidar a las generaciones venideras. Su constancia no es indiferencia hacia quienes cambian. Precisamente porque no se agota, su pueblo puede acudir a él en medio de la fragilidad.

En Jesucristo, esta esperanza adquiere el fundamento que Hebreos viene desarrollando. El creador realizó la purificación de los pecados y está exaltado junto al Padre. La salvación no descansa en una institución que sobreviva solo mientras se renuevan sus miembros, sino en el Hijo que vive y al que los creyentes deben aferrarse.

Un Salvador permanente y una creación renovada

Salmos 102:25–28 une el cambio de la creación con la permanencia del Señor y el cuidado de sus siervos. Hebreos 13:8 confiesa que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Apocalipsis 21:1–5 presenta la esperanza de una creación nueva donde Dios habita con su pueblo.

Aplicación editorial

Aférrate a Jesucristo en los cambios que no puedes controlar. Su permanencia no te llama a inmovilidad, sino a una confianza que permite responder fielmente en cada etapa. Acércate al Padre por medio del Hijo y recibe su ayuda para perseverar cuando cambien tus seguridades visibles.

---

[13] ¿Y a cuál de los ángeles ha dicho alguna vez:
«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»?

Solo el Hijo ocupa el lugar real a la derecha de Dios

La cadena de citas vuelve a la pregunta acerca de los ángeles y culmina con el Señor exaltado. Dios ha dado al Hijo el lugar de honor y asegura la derrota de sus enemigos.

Explicación del versículo

«¿Y a cuál de los ángeles ha dicho alguna vez?» retoma la pregunta con la que comenzó la sección en el versículo 5. Ese marco mantiene unido el argumento. Ningún ángel recibe la relación singular de filiación allí anunciada ni el lugar real que ahora se describe.

La cita procede del Salmo 110: «Siéntate a mi derecha». Κάθου (*káthou*), «siéntate», es una invitación autorizada que reconoce el lugar del destinatario. La apertura de Hebreos ya había anunciado que el Hijo se sentó a la derecha de la Majestad después de efectuar la purificación de los pecados. La cita bíblica da fundamento a aquella afirmación.

La derecha es el lugar de honor y ejercicio de autoridad junto a Dios. La imagen no convierte al Hijo en el Padre ni exige imaginar dos dioses asentados uno al lado del otro. El Padre reconoce al Hijo y lo exalta; la distinción personal permanece dentro de la obra y el señorío del único Dios.

«Hasta que ponga a tus enemigos» afirma que la oposición no tendrá la última palabra. La victoria pertenece al propósito de Dios. El Hijo no es un aspirante cuyo reino solo comenzaría si logra reunir una fuerza suficiente. Ya ocupa el lugar anunciado, aunque el escrito reconocerá después que todavía no vemos todas las cosas sometidas.

«Como estrado de tus pies» utiliza ὑποπόδιον (*hypopódion*), «estrado» o «apoyo para los pies». La imagen comunica sometimiento. No describe una dificultad que obligue a Cristo a dejar su lugar para buscar un mediador más poderoso. Dios mismo asegura el resultado.

El «hasta» dirige la mirada hacia la consumación de esa victoria; no obliga a concluir que después el Hijo perderá toda autoridad. El mismo capítulo acaba de hablar de un trono por los siglos de los siglos. La espera del cumplimiento debe leerse junto con la permanencia de su reino.

La imagen tampoco entrega a los creyentes una autorización para ejecutar violencia contra quienes identifiquen como enemigos. Es una promesa acerca del gobierno de Dios. La fidelidad al Rey se expresa escuchando su palabra y obedeciendo conforme a su carácter, mientras el juicio definitivo permanece en sus manos.

Para una comunidad que ha conocido presión y pérdidas, esta afirmación sostiene la perseverancia. La oposición visible no demuestra que Jesucristo haya dejado de reinar. El mismo Señor que purificó los pecados permanece exaltado. La fe puede esperar su victoria y hacer el bien sin apropiarse del lugar que corresponde al Juez.

El reinado y la consumación de la victoria

Salmos 110:1–4 une el lugar a la derecha de Dios, la derrota de los enemigos y el sacerdocio permanente. 1 Corintios 15:20–28 relaciona la resurrección y el reinado de Cristo con la derrota final de la muerte. Romanos 12:17–21 llama a los creyentes a rechazar la venganza propia y vencer el mal con el bien.

Aplicación editorial

Persevera en Jesucristo cuando la oposición parezca fuerte. No confundas esperar su justicia con tomar para ti el derecho de vengarte. Confía en el Rey exaltado, escucha su palabra y responde al mal de una manera que honre al Salvador.

---

14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados para servir a los que han de heredar la salvación?

Dios envía a sus ángeles para servir a quienes recibirán la salvación

La conclusión reconoce el servicio de todos los ángeles y conserva la supremacía del Hijo. Los creyentes reciben ese cuidado como parte de la bondad de Dios, mientras su esperanza permanece en la salvación de Cristo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿no son todos ...?» espera una respuesta afirmativa. Después de mostrar el lugar único del Hijo, el autor resume el de los ángeles. No los desprecia ni niega su participación en el propósito de Dios. Los presenta con claridad como servidores.

«Espíritus servidores» traduce λειτουργικὰ πνεύματα (*leitourgikà pneúmata*). La expresión se refiere a los ángeles de los que viene hablando el capítulo. No describe al Espíritu Santo ni identifica a cada ángel con una persona divina. Su dignidad procede del servicio que reciben y de su pertenencia al orden de lo creado.

«Enviados para servir» contiene ἀποστελλόμενα (*apostellómena*), «enviados». La forma los presenta como receptores de una misión. Su actividad responde a la voluntad de Dios; no depende de que un ser humano los convoque o disponga de ellos como una posesión.

El fin de ese servicio alcanza a «los que han de heredar la salvación». La imagen de herencia sitúa a los beneficiarios como receptores de un don. La salvación no se compra mediante dominio sobre seres celestiales ni es producida por el trabajo de los ángeles. El Hijo es quien efectuó la purificación y a quien la comunidad debe escuchar.

«Han de heredar» mantiene un horizonte futuro. La obra salvadora de Cristo ya ha sido anunciada, pero sus beneficiarios esperan su plenitud. No existe contradicción entre una purificación realizada y una salvación cuya consumación se aguarda. El escrito llamará a perseverar en esa esperanza y a no descuidar lo recibido.

El servicio de los ángeles muestra el cuidado de Dios sin convertirlo en una garantía de que cada creyente evitará toda pérdida o sufrimiento. El propio libro recordará a fieles que soportaron prisión y muerte. La acción divina no puede medirse únicamente por una liberación visible en cada circunstancia.

La diferencia con el Hijo queda así completa: él reina y salva; los ángeles son enviados para servir dentro del propósito de Dios. Su ayuda no debe transformarse en un camino alternativo de adoración o de confianza. El cuidado recibido dirige la gratitud hacia el Padre y la fe hacia Jesucristo.

Este cierre prepara la exhortación que sigue: «por eso debemos prestar mucha más atención». La enseñanza acerca de la gloria del Hijo no termina en contemplación distante. Si la comunidad ha recibido una salvación tan grande y un cuidado tan generoso, debe escuchar con seriedad al Señor, mantener la fe y responder con una vida que corresponda a su gracia.

El cuidado divino y la herencia de los hijos

Mateo 4:10–11 distingue la adoración debida a Dios del servicio que los ángeles prestan a Jesús. Hechos 12:1–11 relata la liberación de Pedro mediante un ángel y recuerda también la muerte de Jacobo, sin convertir el cuidado de Dios en una promesa de ausencia de sufrimiento. Romanos 8:14–17 relaciona la guía del Espíritu, la adopción y la herencia compartida con Cristo.

Aplicación editorial

Agradece al Padre celestial su cuidado y confía tu salvación a Jesucristo. No necesitas controlar a los ángeles para estar en sus manos. Escucha la palabra del Señor y deja que la guía del Espíritu Santo te sostenga en una fe perseverante, también cuando la ayuda no tenga la forma que esperabas.

Capítulo 2

Una salvación tan grande

---

[1] Por eso debemos prestar mucha más atención a lo que hemos oído, para que no nos desviemos.

La atención que sostiene la fe

La grandeza del Hijo exige escuchar con perseverancia el mensaje recibido. El peligro comienza cuando dejamos de atender a lo que Dios nos ha dicho por medio de él.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta exhortación con todo el capítulo anterior. Dios ha hablado por el Hijo, quien hizo la purificación de los pecados y ocupa el lugar de autoridad junto al Padre. Los ángeles sirven a quienes heredarán la salvación; Jesús es el Señor que la hace posible. De esta diferencia nace una responsabilidad concreta: el evangelio merece nuestra atención más cuidadosa. La enseñanza sobre la identidad de Cristo desemboca así en una llamada a escucharlo, y no queda reducida a información acerca del mundo celestial.

El autor dice «debemos», incluyéndose con sus oyentes. No observa desde fuera a un grupo supuestamente inferior, sino que reúne a toda la comunidad bajo la palabra del mismo Señor. Nadie queda dispensado de escuchar porque ya haya enseñado a otros, tenga experiencia religiosa o conozca algunas doctrinas. La exhortación alcanza precisamente a personas que han oído el anuncio. Haberlo recibido una vez no convierte la perseverancia presente en algo innecesario.

«Lo que hemos oído» se aclara en Hebreos 2:3–4: es la salvación anunciada por el Señor, confirmada por sus testigos y acompañada por el testimonio de Dios. El objeto de la atención no es cualquier discurso impresionante, ni una supuesta revelación que compita con Jesucristo. Es el mensaje que da a conocer su obra y llama a confiar en él. Escuchar con mayor atención significa comprenderlo, retenerlo y dejar que gobierne nuestra respuesta a Dios, incluso cuando otras voces prometan seguridad sin Cristo.

La posibilidad de «desviarnos» muestra que el abandono puede avanzar sin una negación pública e inmediata. Una persona puede conservar palabras cristianas mientras permite que el cansancio, el temor o la autosuficiencia desplacen el evangelio de sus decisiones. El versículo no ofrece una descripción detallada de cada etapa de ese alejamiento; sí advierte que la falta de atención tiene consecuencias. La imagen verbal comunica un movimiento por el que se pierde la dirección o se deja pasar aquello a lo que había que aferrarse.

Prestar atención no compra la salvación. El Hijo ya aparece como quien efectuó la purificación; el oyente no ocupa su lugar ni completa su sacrificio. La fe persevera atendiendo al Salvador que Dios ha dado. Por eso la advertencia no debe transformarse en una invitación a examinar obsesivamente cada distracción involuntaria, como si un instante de cansancio anulara la gracia. Su propósito es despertar a quienes dejan de tomar en serio una palabra decisiva y llamar a una confianza que escucha.

Más adelante, Hebreos 10:19–25 mostrará cómo se expresa esa atención: acercarse a Dios por la sangre de Jesús, mantener la confesión de esperanza y animarse mutuamente. La comunidad contribuye a que sus miembros no se alejen en silencio. El remedio que la carta desarrolla consiste en volver al Hijo con fe, sostenerse en su promesa y acompañarse en la obediencia que brota de ella.

Exégesis del pasaje

περισσοτέρως (*perissotérōs*, «con mucha mayor atención») intensifica la obligación de escuchar a la luz de la superioridad del Hijo. παραρυῶμεν (*pararyōmen*, «nos desviemos» o «nos deslicemos») expresa el peligro que la exhortación busca evitar. No hace falta reconstruir una escena náutica completa para entender el contraste entre atender al mensaje y perder su dirección.

Aplicación editorial

Examina qué lugar ocupa la palabra de Cristo en tus decisiones habituales. Si la has ido relegando, vuelve a escucharla con fe y busca el ánimo de creyentes que te ayuden a perseverar. Tu esperanza descansa en el Señor que purifica y sostiene a su pueblo.

2 Porque, si la palabra hablada por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución,

La seriedad de la palabra recibida

La fidelidad de la palabra comunicada por medio de ángeles prepara una comparación: si aquel mensaje no podía despreciarse, mucho menos la salvación anunciada por el Señor.

Explicación del versículo

Este versículo abre una condición cuya conclusión llega en el siguiente. El autor recuerda una palabra que fue transmitida por medio de ángeles y que mantuvo su autoridad: quienes la transgredieron tuvieron que responder ante Dios. Su propósito es establecer un punto reconocido desde el cual razonar hacia la responsabilidad mayor de los oyentes del Hijo. No desacredita la revelación anterior para engrandecer el evangelio; precisamente porque aquella palabra fue seria y eficaz, el anuncio del Señor exige una respuesta todavía más atenta.

La referencia corresponde a la Ley y a su recepción en Israel. Hechos 7:53 habla de la Ley recibida por disposición de ángeles, y Gálatas 3:19 menciona su mediación. Esta relación sitúa el argumento en la historia de la alianza. Los ángeles son agentes del servicio divino, no autores independientes de un mensaje rival. La palabra conservaba su firmeza porque venía de Dios, aunque se hubiera comunicado mediante servidores celestiales.

«Fue firme» indica que no resultó una declaración vacía. Sus mandatos y sus consecuencias tuvieron validez en la relación de Dios con su pueblo. Desobedecer no equivalía a rechazar una opinión sin autoridad. El recuerdo permite entender por qué la primera exhortación de la carta no se limita a recomendar mayor interés intelectual: el ser humano escucha delante de Dios y es responsable por lo que hace con su palabra.

«Transgresión» y «desobediencia» contemplan el quebrantamiento desde aspectos relacionados. Se puede traspasar lo mandado y también negarse a escuchar la voz que lo manda. No es necesario distribuir cada palabra en una clase rígida de pecados; juntas expresan la realidad de una conducta que se opone a la revelación recibida. El relato de Hechos 7:37–39 relaciona la entrega de palabras vivas con el rechazo de quienes volvieron su corazón a Egipto. La posesión de la Ley no impidió esa resistencia.

La retribución se llama «justa». El acento recae en la rectitud de Dios, no en una reacción caprichosa ni en un poder que disfruta castigando. Esta afirmación tampoco autoriza a interpretar cualquier enfermedad o desgracia actual como sanción por un pecado identificable. El argumento se refiere al carácter vinculante de la palabra dada y a las consecuencias justas de su rechazo; no entrega al lector una explicación automática de todos los sufrimientos ajenos.

Esta memoria de la Ley prepara la pregunta sobre descuidar «una salvación tan grande». El evangelio trae el rescate que la Ley no podía producir por la obediencia del pecador, como aclara Gálatas 3:21–22. Sin embargo, la gracia no convierte al Dios santo en alguien indiferente al rechazo de su Hijo. Jesucristo es nuestra esperanza frente al pecado y al juicio; acudir a él con fe es recibir el don de Dios, mientras la desobediencia deliberada pretende vivir sin atender al único que salva.

Exégesis del pasaje

βέβαιος (*bébaios*, «firme», «válido») caracteriza la palabra; ἔνδικον μισθαποδοσίαν (*éndikon misthapodosían*, «justa retribución») caracteriza la respuesta a su quebrantamiento. La condición iniciada con «si» no expresa aquí sospecha sobre aquella historia: establece la premisa que sostiene la pregunta de Hebreos 2:3.

3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta comenzó a ser anunciada por el Señor y nos fue confirmada por los que lo oyeron,

La salvación anunciada por el Señor

La advertencia culmina en una pregunta que no deja una salida fuera de Cristo. La salvación merece toda nuestra atención por quien la anunció, por lo que realiza y por la firmeza de su testimonio.

Explicación del versículo

«¿Cómo escaparemos nosotros?» completa la comparación comenzada en el versículo anterior. Si rechazar la palabra comunicada por servidores traía consecuencias justas, desatender al Señor mismo no puede ser un camino de seguridad. La pregunta espera una respuesta negativa: no hay escapatoria para quien pretende prescindir de la salvación que Dios ofrece. El argumento no presenta una técnica para escapar del juicio mediante méritos superiores, sino la urgencia de recibir al único Salvador.

El peligro se describe como «descuidar». No hace falta proclamarse enemigo de Jesús para dejar de tomar en serio su mensaje. La negligencia puede expresarse en aplazar indefinidamente la respuesta, tratar el evangelio como un asunto secundario o buscar refugio en privilegios religiosos sin confiar en Cristo. Dentro de la carta, esta advertencia llama a perseverar y prepara las posteriores exhortaciones contra el endurecimiento. Su gravedad no debe rebajarse a una recomendación de estudiar más, aunque comprender y atender la palabra forme parte de la respuesta de la fe.

La salvación es «tan grande» porque está ligada a la persona y la obra del Hijo presentado en el capítulo anterior. Él hizo la purificación de los pecados y está a la derecha de Dios. En Hebreos 2:10–18 se explicará cómo lleva a muchos hijos a la gloria, vence el poder de la muerte y sirve como sumo sacerdote misericordioso. Su grandeza incluye el rescate del pecado, el acceso a Dios y la esperanza de compartir la gloria prometida. No se trata solamente de mejorar las condiciones de la vida presente.

Esta salvación «comenzó a ser anunciada por el Señor». La frase destaca la proclamación de Jesús como origen del anuncio recibido por la comunidad. No afirma que Dios careciera antes de propósito salvador ni que las Escrituras antiguas guardaran silencio sobre su promesa. El contraste se refiere al anuncio decisivo que llega por el Hijo. La autoridad del evangelio procede de él, y su contenido no puede separarse de su muerte, exaltación y ministerio a favor de los suyos.

Después aparecen «los que lo oyeron». Ellos confirmaron a los destinatarios lo que el Señor había anunciado. La fe de esta comunidad se vincula así con un testimonio transmitido, no con un relato que cada creyente deba reinventar. El autor se incluye entre quienes recibieron esa confirmación. Este dato ayuda a entender su posición respecto a los primeros oyentes de Jesús, pero por sí solo no permite identificarlo con certeza ni reconstruir una biografía que la carta no proporciona.

La secuencia continúa en el siguiente versículo: al anuncio del Señor y al testimonio de sus oyentes se suma la confirmación de Dios. La exhortación descansa, por tanto, en una salvación anunciada y acreditada. Más adelante, Hebreos 12:25 retomará la pregunta sobre escapar cuando se rechaza al que habla. El llamado presente es atender con fe la voz de Dios en Cristo; reconocer el peligro tiene sentido porque todavía se está invitando al oyente a recibir su gracia y perseverar en ella.

Exégesis del pasaje

ἀμελήσαντες (*amelḗsantes*, «habiendo descuidado») describe la desatención culpable de una salvación que ha sido puesta delante de los oyentes. ἐβεβαιώθη (*ebebaiṓthē*, «fue confirmada») retoma la idea de firmeza del versículo anterior: la comparación reconoce autoridad real en ambos anuncios y subraya la responsabilidad mayor ante el Señor.

---

[4] mientras Dios también daba testimonio con señales, prodigios, diversos milagros y distribuciones del Espíritu Santo conforme a su voluntad.

El testimonio de Dios al evangelio

Dios acompañó el anuncio de la salvación con obras que lo acreditaban y con la distribución de dones del Espíritu Santo. La iniciativa y la voluntad divinas gobiernan este testimonio.

Explicación del versículo

El versículo completa la descripción de cómo llegó el evangelio a los destinatarios. Jesús comenzó a anunciar la salvación; quienes lo oyeron la confirmaron; Dios dio testimonio junto con ellos. El mensaje no se apoya solamente en la capacidad persuasiva de sus predicadores. Al actuar en relación con aquel anuncio, Dios mostró que la obra salvadora de su Hijo merecía ser recibida como su propia palabra.

Las «señales» remiten a obras que señalan algo más allá de sí mismas. Su sentido dentro de esta oración consiste en acreditar el anuncio de la salvación. Los «prodigios» destacan el asombro que tales obras producen, y los «diversos milagros» expresan la variedad de las manifestaciones de poder. Estas palabras se relacionan estrechamente; no obligan a construir tres catálogos separados ni a asignar cada acontecimiento a una categoría exclusiva. La acumulación subraya la riqueza de la confirmación divina.

El texto no enumera aquí cuáles fueron aquellos acontecimientos. Por eso conviene conservar su centro: Dios dio testimonio del evangelio. Juan 20:30–31 ayuda a entender la finalidad de las señales al relacionarlas con creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. La admiración por lo extraordinario puede quedar muy lejos de esa respuesta. El testimonio se recibe de manera adecuada cuando conduce a confiar en el Señor anunciado.

Junto a las obras de poder aparecen las «distribuciones del Espíritu Santo». La expresión presenta los dones que el Espíritu concede y reparte; no sugiere que su persona divina se fraccione en partes. La diversidad de capacidades procede de una misma fuente. 1 Corintios 12:4–11 explica que hay diversidad de dones, ministerios y operaciones, y que el mismo Espíritu distribuye a cada uno según quiere, para el bien común. Aquí esa acción se contempla como parte de la confirmación de la salvación recibida.

«Conforme a su voluntad» sitúa la iniciativa en Dios. Los testigos no controlaban el poder divino como una posesión privada ni producían dones por presión humana. Esta soberanía impide medir la aceptación de una persona por Dios según la espectacularidad de su experiencia. También impide conceder autoridad divina automática a una emoción intensa o a una afirmación de poder. Dentro del argumento, los dones y las señales sirven al testimonio de Jesucristo; no autorizan un mensaje que lo desplace o contradiga.

La exhortación de los versículos anteriores adquiere así mayor peso. Desatender el evangelio equivale a despreciar una salvación anunciada por el Señor y respaldada por Dios. A la vez, la comunidad puede escuchar con confianza: el Padre no la ha dejado apoyada en una promesa vacía, el Hijo es el centro de su esperanza y el Espíritu Santo da testimonio mediante los dones que concede. El versículo recuerda lo sucedido en la confirmación del anuncio; no pretende resolver por sí solo todas las preguntas sobre la distribución de dones a lo largo de la historia.

Exégesis del pasaje

συνεπιμαρτυροῦντος (*synepimartyroûntos*, «dando testimonio juntamente») vincula la acción de Dios con la confirmación mencionada en 2:3. μερισμοῖς (*merismoîs*, «distribuciones») destaca el reparto de los dones. La frase final sobre la voluntad divina atribuye a Dios el gobierno de este conjunto de manifestaciones.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud el testimonio de Dios y usa los dones para servir. Busca que tu confianza y tu servicio conduzcan a Jesucristo. El Espíritu Santo guía conforme a la verdad de la Escritura y no convierte la impresión personal en una autoridad que sustituya al evangelio.

El autor de la salvación

[5] Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

Quién gobierna el mundo venidero

La esperanza de la salvación no termina en los ángeles. El mundo prometido por Dios será sometido a Cristo, quien se hizo verdaderamente humano para llevar a su pueblo a la gloria.

Explicación del versículo

Después de advertir sobre el descuido de la salvación, el autor vuelve al contraste entre el Hijo y los ángeles. «Porque» enlaza esta enseñanza con la grandeza de la salvación anunciada: aquello que Dios ha preparado no queda bajo el gobierno final de sus servidores celestiales. Los ángeles tienen una función importante, pero no son los herederos soberanos del mundo que viene. La esperanza cristiana debe mirar a aquel a quien Dios ha concedido la autoridad.

El «mundo venidero» describe el orden futuro asociado al cumplimiento de las promesas divinas. La expresión conserva una dimensión amplia: se habla de un mundo habitado y de su gobierno, no solamente de la experiencia interior de una persona o del momento de su muerte. La carta todavía reconoce que la consumación no es visible en toda su plenitud. En Hebreos 2:8–9 contrastará lo que aún no vemos sometido con Jesús, a quien ya contemplamos coronado de gloria y honor.

«Del cual hablamos» muestra que no se introduce un tema ajeno al anuncio anterior. La salvación que los creyentes han de heredar incluye participar del destino que Dios cumple por su Hijo. El lenguaje de herencia en Hebreos 1:14 y la conducción de muchos hijos a la gloria en Hebreos 2:10 pertenecen al mismo horizonte. El evangelio rescata del pecado y abre una esperanza que alcanza la vida futura bajo el gobierno del Señor.

La negación prepara la respuesta de los versículos siguientes. Dios no sometió ese mundo a los ángeles; el autor cita entonces el Salmo 8, donde la humanidad aparece honrada y encargada del dominio sobre la creación. La condición humana presente parece contradecir esa dignidad, pues la muerte y el desorden continúan. Jesús responde a esa dificultad: al compartir nuestra condición y atravesar la muerte, realiza el propósito de Dios para la humanidad y conduce a los suyos hacia su cumplimiento.

Por eso la inferioridad temporal de Jesús respecto a los ángeles, que aparecerá en 2:7 y 2:9, no contradice la superioridad divina del Hijo enseñada en el capítulo 1. La carta cambia el ángulo de observación. El Hijo eterno asumió una vida humana vulnerable al sufrimiento y a la muerte; precisamente así llevó a cabo la salvación que ningún ángel podía realizar. Su humanidad no es un obstáculo accidental que el autor trate de ocultar, sino parte esencial de su obra.

Esta perspectiva orienta la confianza de la comunidad. Los seres celestiales sirven conforme al mandato de Dios, mientras Jesucristo ocupa el centro de la esperanza y del gobierno venidero. Tampoco corresponde identificar sin más ese mundo con un proyecto político presente o deducir aquí un calendario detallado del fin. Lo afirmado es suficiente para sostener la fe: la historia tiene un destino bajo el Hijo, y quienes reciben su salvación no esperan en un poder subordinado e incierto.

Exégesis del pasaje

οἰκουμένην τὴν μέλλουσαν (*oikouménēn tēn méllousan*, «el mundo habitado que ha de venir») une el ámbito del gobierno con su horizonte futuro. El verbo ὑπέταξεν (*hypétaxen*, «sometió») introduce la palabra decisiva que reaparece en la cita del Salmo 8 y en la explicación de 2:8.

[6] Pero alguien testificó en cierto lugar:
«¿Qué es el ser humano para que te acuerdes de él, o el hijo de hombre para que te ocupes de él?

La humanidad bajo el cuidado de Dios

La pregunta del Salmo 8 reconoce la pequeñez humana y se asombra del cuidado divino. Hebreos la incorpora para mostrar cómo el propósito de Dios para la humanidad llega a su cumplimiento en Jesús.

Explicación del versículo

El autor introduce el testimonio de Salmos 8:3–6. En el salmo, la contemplación del cielo, de la luna y de las estrellas provoca una pregunta acerca del ser humano: ¿por qué el Creador presta atención a una criatura tan pequeña? La pregunta no declara que la vida carezca de valor. Expresa admiración porque Dios recuerda, cuida y honra a quienes no podrían exigir esa atención por su tamaño o poder.

Las expresiones «ser humano» e «hijo de hombre» aparecen en paralelo. En el marco inicial del salmo se refieren a la humanidad en su condición de criatura, frágil frente a la grandeza de los cielos. No conviene convertir de inmediato la segunda expresión en un título técnico que borre ese sentido. La fuerza del argumento de Hebreos depende de reconocer primero el propósito de Dios para los seres humanos y de ver después cómo Jesús lo realiza al compartir verdaderamente nuestra condición.

«Para que te acuerdes» no implica que Dios sufra olvidos y necesite que alguien le recuerde nuestra existencia. Habla de su atención activa. «Para que te ocupes» desarrolla esa misma realidad como cuidado e intervención. El valor humano depende aquí de la relación que el Creador establece con su criatura. La pequeñez no impide que Dios la tenga presente, y la dignidad recibida tampoco convierte a la criatura en dueña de su propia existencia.

La cita aporta una respuesta al versículo anterior: el gobierno del mundo venidero no fue destinado a los ángeles. El salmo habla de una humanidad honrada por Dios y de todas las cosas sometidas bajo sus pies. Génesis 1:26–28 proporciona el trasfondo de esa vocación al presentar al ser humano creado a imagen de Dios y encargado de ejercer dominio sobre la tierra. El cuidado divino incluye, por tanto, una responsabilidad recibida; no se reduce a consuelo sentimental.

La realidad presente, sin embargo, no muestra un cumplimiento pleno de ese destino. La humanidad padece muerte y fracaso, y no posee el dominio total que el pasaje describirá. Hebreos no disimula esa tensión. Avanza hacia Jesús, quien fue hecho por poco tiempo menor que los ángeles y ahora está coronado de gloria. En él la dignidad y el destino de la humanidad encuentran una realización que nosotros no podemos alcanzar por nuestros propios recursos.

«Alguien testificó en cierto lugar» concentra la atención en lo que la Escritura declara. Esta manera de introducir la cita no demuestra que el autor haya olvidado su procedencia ni que esté inseguro de su autoridad. El pasaje citado actúa como testimonio en su razonamiento. Para el lector, su función es llevar la mirada desde nuestra pequeñez hacia el cuidado de Dios, y desde la vocación humana hacia el Salvador que se hizo nuestro hermano para llevarnos a la gloria.

Relaciones bíblicas

El Salmo 8 comienza y termina exaltando el nombre del Señor (Salmos 8:1; Salmos 8:9). Así enmarca la dignidad humana dentro de la adoración al Creador. Hebreos conserva esa dependencia de Dios y muestra en Jesucristo el camino hacia la gloria prometida.

Aplicación editorial

Tu fragilidad no te vuelve invisible para Dios. Recibe su cuidado con humildad y responsabilidad, y mira a Jesús para comprender la esperanza que el Padre abre a los seres humanos. La honra recibida llama a servir conforme al propósito del Creador.

---

7 Lo hiciste por poco tiempo menor que los ángeles;
lo coronaste de gloria y honor;

La humillación y la honra del Hijo encarnado

La cita une una condición inferior a los ángeles con la coronación de gloria y honor. Aplicada a Jesús en 2:9, ilumina su verdadera humanidad y la exaltación que siguió a su sufrimiento.

Explicación del versículo

El Salmo 8 se asombra ante la honra que Dios concede al ser humano. Después de preguntar por qué el Creador lo tiene presente, describe su posición y la dignidad que ha recibido. La pequeñez de la criatura no agota su identidad: Dios la corona de gloria y honor y le asigna un lugar de responsabilidad. Hebreos toma esa afirmación para explicar el destino humano y, enseguida, reconocer su realización en Jesús.

«Por poco tiempo menor que los ángeles» prepara la identificación expresa de 2:9. En Jesús, esa condición se relaciona con su vida humana sometida al sufrimiento y a la muerte. El capítulo 1 ya ha afirmado que el Hijo es superior a los ángeles, recibe adoración y participa de la obra creadora. Por tanto, el autor no está retirando lo que acaba de enseñar sobre él. Está mostrando que quien es el Hijo asumió una condición humana real, con la vulnerabilidad que la encarnación implicaba.

El verbo «hiciste» pertenece a la cita y describe la posición que Dios concede. Cuando el argumento se concentra en Jesús, no significa que el Hijo eterno comenzara a existir como criatura. El mismo Señor que hizo los siglos entró en nuestra vida humana para salvarnos. Filipenses 2:6–11 presenta un movimiento relacionado: quien existía en forma de Dios tomó forma de siervo, se humilló hasta la muerte y fue exaltado por Dios. Su descenso manifiesta la entrega del Salvador.

La expresión «lo coronaste de gloria y honor» anuncia el otro lado del movimiento. En el salmo expresa la dignidad del ser humano dentro de la creación. En la aplicación a Jesús, su coronación muestra que el sufrimiento no tuvo la última palabra. El Padre vindicó y exaltó al Hijo que cumplió su misión humana. La gloria no se opone a la realidad de la cruz; Hebreos 2:9 la relaciona expresamente con haber sufrido la muerte.

Esta lectura evita separar a Cristo de aquellos a quienes salva. Jesús no aparece únicamente como una excepción gloriosa que deja atrás a la humanidad. Hebreos 2:10–11 explicará que lleva a muchos hijos a la gloria y que no se avergüenza de llamarlos hermanos. Su exaltación abre una esperanza para quienes dependen de él. El camino del Salvador es único en su poder para rescatar, pero su propósito incluye compartir con su pueblo la vida que ha obtenido.

Al comparar los pasajes, Salmos 8:5 describe al ser humano como un poco menor que Dios, mientras esta cita habla de los ángeles. Hebreos desarrolla el argumento desde la formulación que presenta aquí: inferioridad temporal, coronación y dominio. El punto decisivo no es construir una escala que disminuya la divinidad de Cristo, sino reconocer que el Hijo participó de nuestra condición y alcanzó como Salvador la gloria hacia la cual conduce a los suyos.

Texto original y variante

βραχύ τι (*brachý ti*) puede expresar «un poco» o «por poco tiempo». La NTBT hace explícito el sentido temporal que encaja con el sufrimiento y la posterior coronación de Jesús en 2:9. Algunas copias añaden al final una frase sobre el dominio de las obras de las manos de Dios; corresponde al contenido de Salmos 8:6. El texto que aquí se comenta pasa directamente a la sujeción de todas las cosas en 2:8.

---

[8] todo lo sometiste bajo sus pies».
Al someterle todas las cosas, no dejó nada sin someterle. Sin embargo, ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él.

La promesa y lo que todavía no vemos

La Escritura habla de un dominio sin excepción, pero la experiencia presente aún no muestra su cumplimiento pleno. La respuesta de Hebreos será mirar a Jesús, ya coronado de gloria.

Explicación del versículo

«Todo lo sometiste bajo sus pies» concluye la cita del Salmo 8. La imagen de poner algo bajo los pies expresa autoridad y dominio. En Salmos 8:6–8, ese dominio se despliega sobre las obras de Dios y los seres vivientes de la tierra, del cielo y del mar. Hebreos se detiene en la amplitud de «todo» para mostrar que el propósito divino no consiste en una dignidad meramente decorativa: hay un gobierno efectivo ligado al destino que Dios ha dispuesto.

La explicación insiste: «no dejó nada sin someterle». El autor toma en serio el alcance de la afirmación bíblica. No reduce el salmo a una cortesía poética sin consecuencias. Sin embargo, no invita al lector a atribuirse un control ilimitado sobre las circunstancias. En esta unidad, la vocación humana será contemplada en Jesús, quien comparte nuestra condición y alcanza la gloria. La autoridad anunciada encuentra en él su cumplimiento decisivo.

Entonces aparece la dificultad que la carta reconoce de manera abierta: «ahora todavía no vemos todas las cosas sometidas a él». La vida presente continúa marcada por la muerte, el sufrimiento y poderes que se oponen a Dios. La humanidad no gobierna la creación con la plenitud anunciada. Tampoco la exaltación de Cristo significa que todos sus enemigos hayan desaparecido ya de nuestra experiencia. El autor no exige cerrar los ojos ante esos hechos para sostener la verdad de la promesa.

«Todavía» permite distinguir la situación presente del cumplimiento final. La frase no dice que el propósito de Dios haya fracasado, sino que su realización completa aún no está a la vista. El siguiente versículo introduce la respuesta: aunque no veamos todas las cosas sometidas, vemos a Jesús coronado de gloria y honor. La fe se apoya en lo que Dios ya ha hecho con el Hijo y espera desde allí la consumación. El sufrimiento actual queda situado dentro de esa esperanza, sin ser negado ni llamado ilusorio.

1 Corintios 15:23–27 ofrece una relación especialmente clara. Cristo reina, sus enemigos serán puestos bajo sus pies y el último enemigo destruido será la muerte. Ese pasaje también aclara que «todas las cosas» no incluye a Dios como si el Creador quedara sometido a una criatura. El gobierno mesiánico se realiza conforme al propósito del Padre. Esta precisión permite mantener la amplitud de la victoria sin convertir la imagen del dominio en una confusión entre Dios y su creación.

Para la comunidad que recibe la carta, reconocer lo que aún falta es parte de perseverar. Las dificultades no demuestran que Jesús haya perdido su autoridad, ni la fe consiste en afirmar que ya se disfruta de toda la gloria prometida. El Salvador exaltado garantiza el rumbo de la esperanza. La vida cristiana puede, por eso, lamentar el mal, resistir la injusticia y esperar la victoria final sin abandonar la confesión del Señor que sufrió por nosotros.

Exégesis del pasaje

La repetición de τὰ πάντα (*tà pánta*, «todas las cosas») confronta el alcance de la promesa con la observación presente. νῦν δὲ οὔπω (*nýn dè oúpō*, «pero ahora todavía no») marca la tensión temporal. La oposición principal se completa en 2:9: lo que aún no vemos sometido y Jesús, a quien ya vemos coronado.

Aplicación editorial

Cuando el mal parezca desmentir la esperanza, puedes reconocerlo sin fingir que ya ha desaparecido. Mira al Señor resucitado y continúa haciendo el bien. Tu confianza se apoya en su victoria y en la fidelidad de Dios para llevar su promesa a término.

---

9 Pero vemos a Jesús, que fue hecho por poco tiempo menor que los ángeles, coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte, para que, aparte de Dios, experimentara la muerte por todos.

Jesús, coronado después de sufrir la muerte

La respuesta a lo que todavía no vemos es Jesús mismo: compartió nuestra condición, murió por nosotros y está coronado de gloria. Su exaltación sostiene la esperanza de la humanidad que él vino a rescatar.

Explicación del versículo

El versículo anterior reconocía que todavía no vemos todas las cosas sometidas conforme al propósito de Dios. Ahora cambia el centro de la mirada: «Pero vemos a Jesús». La esperanza no depende de encontrar un mundo ya libre de muerte y oposición, sino de reconocer lo que Dios ha realizado en el Salvador. El nombre personal identifica a aquel en quien se cumple el destino humano anunciado en el Salmo 8. La promesa toma forma en su historia real.

«Fue hecho por poco tiempo menor que los ángeles» retoma la cita de 2:7 y la aplica expresamente a él. Jesús vivió la condición humana de sufrimiento y mortalidad. Esto no lo convierte en un ángel inferior ni niega la divinidad del Hijo afirmada en el capítulo 1. El que es superior a los servidores celestiales asumió nuestra humanidad para realizar una obra que requería participar de ella. El desarrollo de Hebreos 2:14–17 mostrará por qué compartir carne y sangre era esencial para liberarnos.

El autor lo contempla «coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte». La coronación está ligada al cumplimiento de su misión, no a haber evitado el sufrimiento. La muerte que parecía manifestar solamente debilidad se convierte, por la obra de Dios, en el camino de la victoria salvadora. Filipenses 2:8–11 relaciona de forma semejante la obediencia de Jesús hasta la cruz con su exaltación y el reconocimiento universal de su señorío.

«Experimentara la muerte por todos» afirma que Jesús murió realmente y que su muerte fue a favor de otros. γεύσηται θανάτου (*geúsētai thanátou*, «experimente la muerte»), que literalmente puede expresarse como «guste la muerte», no significa probar una pequeña cantidad y quedar libre de su realidad. El Salvador entró en ella. Su sufrimiento tiene un alcance representativo y salvador: no fue un episodio privado sin relación con nosotros. La carta explicará que así conduce hijos a la gloria, libera de la esclavitud y expía los pecados.

La expresión «aparte de Dios» presenta una dificultad que no debe ocultarse ni resolverse negando el contexto. El versículo siguiente atribuye al propio Dios el propósito de conducir hijos a la gloria mediante el sufrimiento de Jesús. Por tanto, la cruz no ocurrió fuera de su voluntad salvadora. El clamor de Marcos 15:34 permite reconocer la hondura del abandono padecido por Cristo, pero no autoriza a afirmar que el Hijo dejara de ser Dios o que la unidad divina se rompiera.

La grandeza de su muerte tampoco elimina la llamada a recibir la salvación. Esta misma unidad advierte contra descuidarla y anuncia el auxilio de un Salvador misericordioso. La amplitud de «por todos» invita a mirar más allá de privilegios humanos, mientras la exhortación llama a confiar en él. Quien vive bajo la amenaza de la muerte puede encontrar aquí una esperanza firme: Jesús ya ha atravesado aquello que tememos y reina en gloria como el Señor que vino a rescatarnos.

Texto original y variante

χωρὶς θεοῦ (*chōrìs theoû*, «aparte de Dios») es una lectura antigua conservada aquí. Su sentido se discute: se ha relacionado con «todos» como «excepto Dios», o con la experiencia de Jesús al afrontar la muerte y el abandono. Otra lectura ampliamente atestiguada dice χάριτι θεοῦ (*cháriti theoû*, «por la gracia de Dios»). La diferencia es real; no son dos traducciones de las mismas palabras. El argumento inequívoco de 2:10–18 sitúa el sufrimiento del Hijo dentro del propósito de Dios y lo presenta como nuestro Salvador.

Aplicación editorial

Cuando la muerte parezca dominarlo todo, dirige tu confianza a Jesús. Puedes acudir a él con tu temor y tu dolor: el Señor glorificado conoce la realidad del sufrimiento humano y ha abierto para su pueblo el camino hacia la gloria.

---

10 Porque convenía que aquel para quien existen todas las cosas y por medio de quien existen todas las cosas, al llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara mediante sufrimientos al autor de la salvación de ellos.

El Salvador que abre el camino a la gloria

Dios conduce a muchos hijos a la gloria mediante Jesús. El sufrimiento llevó la misión del Salvador a su cumplimiento y lo manifestó como el que puede conducirnos hasta el destino prometido.

Explicación del versículo

«Porque convenía» explica por qué el sufrimiento de Jesús no contradice el propósito de Dios. El autor no intenta decir que una fuerza superior obligara a Dios a escoger un camino indigno de él. Afirma que su acción salvadora corresponde a quien él es. Después de presentar al Hijo coronado por haber sufrido la muerte, muestra que ese camino pertenece a la sabiduría y a la voluntad de aquel que lleva a su pueblo a la gloria.

«Aquel para quien existen todas las cosas y por medio de quien existen todas las cosas» se refiere aquí a Dios, quien realiza el propósito descrito. Todo depende de él y encuentra en él su finalidad. El mundo no constituye un poder independiente que lo haya forzado a improvisar una respuesta. Esta afirmación tampoco excluye al Hijo de la obra creadora: Hebreos 1:2–3 ya ha enseñado su participación en ella. Aquí se distingue al que conduce a los hijos y al Salvador mediante cuyo sufrimiento cumple esa conducción.

El propósito es «llevar muchos hijos a la gloria». La coronación de Jesús no deja su victoria encerrada en él como un privilegio sin beneficio para otros. Dios forma una familia y la lleva hacia la participación en la vida que ha prometido. «Hijos» expresa pertenencia recibida, y «gloria» señala el destino que el pecado y la muerte nos impiden alcanzar por nosotros mismos. La iniciativa es de Dios: él conduce; los rescatados no se fabrican una entrada por sus méritos.

Jesús es «el autor de la salvación de ellos». El término reúne la idea de quien encabeza y abre camino. No se limita a un maestro que describe desde fuera una ruta que otros deberán lograr solos. Él obtiene la salvación que hace posible seguirlo. Tampoco «autor» significa aquí que comenzó a existir al realizar esta obra. El versículo habla de su función como Salvador y conductor del pueblo, dentro de la identidad del Hijo que el libro ya ha presentado.

Que Dios lo «perfeccionara mediante sufrimientos» no implica que Jesús tuviera defectos morales ni pecados que el dolor corrigió. Hebreos 7:26–28 lo describe santo, inocente y sin mancha. La perfección se refiere al cumplimiento de su misión salvadora: asumió la condición humana, obedeció en medio del padecimiento y llegó hasta la muerte que debía vencer a favor de los suyos. Así se acredita plenamente como el Salvador y sumo sacerdote que ellos necesitan.

Hebreos 5:7–10 desarrollará esta relación entre sufrimiento, obediencia y salvación. La humanidad de Jesús es real; su obediencia se vivió en circunstancias reales, no en una representación sin costo. Para sus hermanos afligidos, esto significa que la gloria prometida descansa en un Salvador que ha recorrido el camino y puede conducirlos. Sus padecimientos no compran una salvación adicional a la de Cristo. La esperanza procede de su obra cumplida y de la fidelidad del Padre que lleva hijos a la gloria.

Exégesis del pasaje

ἀρχηγόν (*archēgón*, «autor», «pionero» o «conductor») caracteriza a Jesús respecto a la salvación de su pueblo. τελειῶσαι (*teleiôsai*, «llevar a cumplimiento», «perfeccionar») debe leerse con esa misión y con los sufrimientos que la realizan. El texto no afirma un tránsito de pecador a santo, sino la culminación del camino salvador del Hijo.

---

11 Porque tanto el que santifica como los que son santificados proceden todos de uno solo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos,

El Santo que nos recibe como hermanos

Jesús santifica a su pueblo y lo reconoce como su familia. La cercanía que establece no borra la diferencia entre el Salvador y quienes reciben de él la santificación.

Explicación del versículo

El versículo explica la relación entre el Salvador y los muchos hijos conducidos a la gloria. «El que santifica» es Jesús; «los que son santificados» son las personas que reciben su obra salvadora. La frase conserva una diferencia esencial: él actúa para hacerlos santos y ellos reciben lo que necesitan. La fraternidad que sigue no convierte a todos en salvadores ni supone que Cristo también necesite purificación de sus pecados.

El verbo ἁγιάζω (*hagiázō*, «santificar») se refiere aquí a hacer a las personas aptas para pertenecer a Dios y acercarse a él, apartándolas para su servicio por la obra de Cristo. La carta desarrollará esta realidad en relación con su sacrificio. Hebreos 10:19–22 describe el acceso que su sangre abre y los corazones purificados con que los creyentes se acercan. Por eso la santidad no es solamente una reputación religiosa que alguien construye ni una mejora exterior de costumbres: depende del Salvador que limpia y abre el camino hacia Dios.

«Proceden todos de uno solo» expresa una pertenencia común. La frase no nombra expresamente a ese «uno»; en el contexto del Dios que lleva hijos a la gloria, la referencia al Padre explica de manera natural la familia descrita. No se afirma que Jesús y los creyentes tengan idéntico modo de ser hijos. Él es el Hijo singular por quien Dios creó los siglos; ellos reciben la pertenencia filial mediante su obra. La unidad de la familia no elimina esa diferencia.

El argumento también prepara la explicación de cómo el Hijo comparte nuestra humanidad en 2:14. Su solidaridad no es una etiqueta colocada sobre una relación distante. Jesús participó de carne y sangre y entró realmente en la condición de aquellos a quienes salva. De ese modo puede representarlos y ejercer a su favor el ministerio misericordioso que la carta anunciará. La santificación y la fraternidad se unen en la obra del Hijo encarnado.

«No se avergüenza de llamarlos hermanos» pone de relieve su disposición a reconocerlos como suyos. El Señor coronado de gloria no considera deshonroso identificarse con personas que dependen de su rescate. No se limita a tolerarlas desde lejos: las recibe en una relación que él mismo declara. Los versículos siguientes sostienen esta afirmación mediante las Escrituras y muestran al Hijo en medio de la congregación, confiando en Dios y acompañado de quienes le fueron dados.

Esta gracia ofrece consuelo sin hacer del pecado algo indiferente. Aquel que nos llama hermanos es precisamente quien nos santifica. Pertenecer a él llama a vivir conforme a esa relación y a recibir a otros miembros de su pueblo con humildad. Romanos 8:14–17 relaciona la vida filial con la guía del Espíritu, el clamor al Padre y la herencia compartida con Cristo. Nuestra honra procede de ser recibidos por el Hijo, y nuestra esperanza se sostiene en que él no se avergüenza de identificarse con los suyos.

Exégesis del pasaje

ἐξ ἑνὸς πάντες (*ex henòs pántes*, «todos de uno») deja implícito el referente que la explicación reconoce a partir del contexto. ἀδελφούς (*adelphoús*, «hermanos») designa aquí la familia de los santificados, incluidos hombres y mujeres. La expresión no limita el rescate a los parientes biológicos de Jesús ni exclusivamente a varones.

---

12 diciendo:
«Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te cantaré alabanzas».

El Hijo en medio de sus hermanos

La cita del Salmo 22 muestra al Salvador anunciando el nombre de Dios y alabándolo en medio de la congregación. Así fundamenta que Jesús no se avergüenza de reconocer a los suyos como hermanos.

Explicación del versículo

«Diciendo» enlaza esta cita con la afirmación anterior. El autor acaba de declarar que Jesús llama hermanos a los santificados y presenta ahora el testimonio de Salmos 22:22. La palabra de la Escritura es puesta en boca del Hijo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos». Su función inmediata es mostrar que la fraternidad anunciada no constituye una idea añadida sin fundamento, sino que corresponde al movimiento de la revelación bíblica hacia el Mesías y su pueblo.

El Salmo 22 comienza con el clamor de quien se siente abandonado y, más adelante, pasa a la alabanza pública. Ese cambio importa para leer la cita. La declaración de 22:22 no flota aislada de la aflicción: pertenece al testimonio de quien ha clamado y anuncia la intervención de Dios. Salmos 22:24 afirma que el Señor no despreció al afligido y escuchó su petición. Hebreos reconoce en ese recorrido una expresión apropiada del Salvador que sufrió y fue coronado de gloria.

«Anunciaré tu nombre» significa dar a conocer a Dios tal como él se revela. No se trata simplemente de comunicar la pronunciación de una palabra. El nombre representa a aquel cuya fidelidad y poder salvador se proclaman. En el contexto del salmo, el rescatado anuncia a la congregación lo que Dios ha hecho. En la aplicación de Hebreos, el Hijo da a conocer al Padre a los hermanos que su obra reúne.

La expresión «mis hermanos» es el punto que conecta directamente con 2:11. Jesús reconoce a los santificados como personas vinculadas a él. El Señor glorificado no presenta su triunfo como una realidad que lo aísla del pueblo por el que sufrió. Su obra los incorpora a una relación de pertenencia y los reúne delante de Dios. Ellos continúan dependiendo de su santificación; ser llamados hermanos no los iguala a él como autores de la salvación.

«En medio de la congregación te cantaré alabanzas» añade una dimensión comunitaria. La salvación forma un pueblo que conoce y adora a Dios, y el Hijo aparece identificado con esa asamblea. La cita expresa su solidaridad y su alabanza; no exige imaginar una ocasión concreta, un edificio o una ceremonia que el versículo no describe. El autor se apoya en las palabras del salmo para mostrar al Salvador junto a quienes ha rescatado.

Esta relación también ilumina Juan 17:24–26, donde Jesús desea que los que el Padre le ha dado estén con él y declara que les ha dado a conocer su nombre. Ambos pasajes vinculan revelación del Padre, comunión con el Hijo y pertenencia del pueblo. Por eso la congregación no se reúne alrededor de su propia importancia. Su existencia y su alabanza responden a la obra de Jesucristo y al conocimiento de Dios que él comunica.

Exégesis del pasaje

ἐκκλησίας (*ekklēsías*, «asamblea» o «congregación») designa aquí al pueblo reunido, no al edificio. ὑμνήσω σε (*hymnḗsō se*, «te cantaré alabanzas») conserva el lenguaje de adoración del salmo. En el argumento, estas palabras sostienen la presencia solidaria del Hijo entre sus hermanos.

Aplicación editorial

Cuando te reúnas para adorar, recuerda quién ha hecho posible acercarte al Padre. Escucha la palabra de Cristo, da gracias por su rescate y recibe a sus hermanos como miembros de la misma familia que él ha querido reconocer como suya.

---

13 Y otra vez:
«Yo confiaré en él».
Y de nuevo:
«Aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio».

La confianza del Hijo y los hijos que Dios le dio

Dos citas de Isaías muestran a Jesús confiando en Dios y acompañado de los que le fueron dados. El Salvador se identifica con su pueblo en la dependencia del Padre y en la pertenencia a su familia.

Explicación del versículo

El autor añade dos testimonios al Salmo 22 citado en el versículo anterior. «Yo confiaré en él» y «Aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio» remiten a Isaías 8:17–18. Separadas por «y otra vez», las frases cumplen funciones relacionadas: la primera presenta la confianza en Dios; la segunda sitúa al que habla junto a los hijos recibidos de él. Ambas sostienen la afirmación de que el Hijo no se avergüenza de llamar hermanos a los santificados.

En Isaías, el profeta espera en el Señor en medio de una situación de juicio e incredulidad. Dios esconde su rostro de la casa de Jacob, pero Isaías mantiene su esperanza en él. Los hijos que el Señor le ha dado aparecen como señales en Israel. Ese contexto histórico no desaparece cuando Hebreos cita sus palabras. El autor reconoce en el testimonio del profeta un lenguaje que expresa de manera culminante la relación del Mesías con Dios y con el pueblo que recibe.

«Yo confiaré en él» muestra la dependencia real de Jesús en su vida humana. El Hijo que comparte nuestra condición no atravesó el sufrimiento representando una confianza que en realidad no necesitaba vivir. Hebreos 5:7–8 hablará de sus ruegos, su clamor y su obediencia padecida. Esta dependencia corresponde a su misión encarnada y no niega su divinidad. El capítulo 1 y esta afirmación se iluminan mutuamente: el Hijo eterno se hizo verdaderamente uno de nosotros.

«Aquí estoy yo y los hijos que Dios me dio» presenta una pertenencia recibida de Dios. Jesús no aparece solo después de cumplir su obra; está relacionado con quienes el Padre le ha confiado. La frase no afirma que tuviera descendencia biológica ni convierte a los creyentes en los hijos históricos de Isaías. La cita aplica la imagen familiar a la comunidad salvada y destaca tanto el don de Dios como la solidaridad del Salvador con ella.

El lenguaje de «hijos» tampoco cambia la identidad del Hijo en la Trinidad. Dios es quien los da y Jesús es quien los recibe y se identifica con ellos. En el versículo anterior son llamados sus hermanos; aquí la imagen pone de relieve el grupo que le ha sido confiado. Estas expresiones familiares se complementan en el argumento sin exigir que todas describan una misma relación biológica o que Jesús sea confundido con el Padre celestial.

La conclusión conduce directamente a 2:14: puesto que esos hijos comparten carne y sangre, él participó de lo mismo. Las citas no funcionan como adornos; fundamentan la necesidad de una solidaridad humana real. Juan 17:24 relaciona también a los que el Padre ha dado a Jesús con el propósito de que estén con él y contemplen su gloria. El pueblo de Cristo puede esperar con confianza porque su Salvador se presenta unido a los suyos y cumple la misión de llevarlos a Dios.

Exégesis del pasaje

Ἐγὼ ἔσομαι πεποιθώς (*egṑ ésomai pepoithṓs*, «yo estaré confiado») destaca la confianza del que habla. τὰ παιδία (*tà paidía*, «los hijos») pasa a ser el enlace con 2:14. En esta aplicación, la palabra describe a los miembros de la familia recibida de Dios; no restringe el pasaje a personas de corta edad.

---

14 Por tanto, puesto que los hijos comparten sangre y carne, él también participó de lo mismo, para anular por medio de la muerte al que tiene el poder de la muerte, es decir, al diablo,

La victoria obtenida al compartir nuestra humanidad

El Hijo participó de nuestra condición humana para vencer mediante su muerte el poder del diablo. Su encarnación hizo posible el rescate de aquellos a quienes reconoce como su familia.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge las citas anteriores y extrae una consecuencia. Los hijos dados al Salvador son seres humanos: comparten sangre y carne. Para rescatarlos, él participó de esa misma condición. El argumento avanza desde la relación familiar hacia la encarnación. Jesús no podía representarlos solamente mediante un mensaje enviado desde lejos; entró en la vida de aquellos cuya salvación había venido a realizar.

«Sangre y carne» describe la humanidad concreta, corporal y vulnerable. No llama mala a la existencia física ni reduce a las personas a sus componentes materiales. El autor está destacando la condición en la que pueden padecer y morir. La afirmación de que Jesús participó de lo mismo excluye una humanidad aparente: su cuerpo y su sufrimiento fueron reales. Juan 1:14 expresa esta entrada del Hijo en nuestra vida al declarar que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

La finalidad se introduce con «para»: mediante la muerte, Jesús anula al que tiene el poder de la muerte. Aquello que manifiesta nuestra debilidad se convierte en el medio de su victoria salvadora. Su muerte no fue solamente un ejemplo de valor frente al dolor. Alcanzó el poder que mantenía a los seres humanos en esclavitud y abrió la liberación que explicará el siguiente versículo. Esta es una obra propia del Salvador, no una hazaña que cada creyente deba repetir para redimirse.

El adversario es identificado expresamente como «el diablo». Atribuirle poder en relación con la muerte no lo convierte en señor absoluto de la vida ni en un segundo dios. Apocalipsis 1:17–18 presenta al Cristo resucitado como el que vive y tiene las llaves de la muerte y del Hades. El poder del enemigo queda bajo la victoria del Señor. También 1 Corintios 15:56–57 relaciona la muerte con el pecado y proclama que Dios nos da la victoria por medio de Jesucristo.

«Anular» no significa aquí que el diablo haya dejado ya de existir ni que la oposición espiritual desapareciera de la experiencia de la iglesia. El verbo dirige la atención a la derrota de su poder para mantener cautivos a los que Cristo rescata. La cruz no entrega al enemigo una victoria definitiva sobre Jesús. Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón de las transgresiones con el triunfo de Cristo sobre los poderes: el rescate del pecador y la derrota de sus opresores forman parte de una misma obra salvadora.

La verdadera humanidad del Hijo y su victoria pertenecen, así, al mismo argumento. Compartió nuestra condición sin compartir nuestro pecado, como aclarará Hebreos 4:15. Murió para quebrar aquello de lo que nosotros no podíamos librarnos. El creyente no necesita minimizar la muerte ni atribuir al diablo una autoridad sin límites. Puede reconocer la gravedad de su esclavitud y descansar en el Salvador que se hizo humano y venció a favor de su pueblo.

Exégesis del pasaje

διὰ τοῦ θανάτου (*dià toû thanátou*, «por medio de la muerte») identifica el medio de la victoria. καταργήσῃ (*katargḗsē*, «anule», «deje sin eficacia») describe la derrota del poder enemigo en relación con el rescate. El contexto inmediato define su resultado como liberación de la esclavitud del temor en 2:15.

---

[15] y liberar a los que por temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud durante toda su vida.

La libertad frente al temor de la muerte

La victoria de Jesús tiene un resultado humano concreto: libera a quienes vivían esclavizados por el temor de morir. La esperanza en él cambia la relación con la muerte aun mientras esperamos la resurrección.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la finalidad de la encarnación y muerte de Jesús. El anterior habló de anular el poder del diablo; ahora presenta a las personas liberadas. La salvación no queda descrita solamente como una victoria en el ámbito invisible. Alcanza a seres humanos cuya vida entera podía estar gobernada por la amenaza de la muerte. El Señor compartió nuestra condición para rescatarnos de una esclavitud que no podíamos romper por nuestros propios recursos.

«Por temor a la muerte» identifica aquello que mantenía a estas personas sujetas. La muerte amenaza con separar, terminar los proyectos y dejar al ser humano ante lo que no puede controlar. En el argumento de la carta, además, el pecado no es un problema superficial: el Salvador viene a expiarlo y a abrir el acceso a Dios. Por eso la liberación que ofrece no consiste simplemente en distraer la mente o en adoptar una actitud valiente frente a un destino incierto.

«Durante toda su vida» muestra hasta dónde puede extenderse ese dominio. El temor a morir puede condicionar la manera de vivir antes de que llegue la muerte misma. La carta describe esta situación como esclavitud: un poder que mantiene a las personas sujetas. No enumera todas sus manifestaciones ni permite juzgar con facilidad la experiencia particular de otro. Señala una necesidad profunda y anuncia que Cristo ha actuado para liberarnos.

La respuesta del evangelio depende de que Jesús murió realmente y ahora está coronado de gloria. Él no promete seguridad desde una distancia ajena al sufrimiento humano. Ha atravesado la muerte y vive como Señor. 1 Corintios 15:54–57 sitúa la victoria final en la resurrección, cuando lo mortal se revista de inmortalidad. Esa consumación todavía es esperada, pero su fundamento ya está establecido en Cristo resucitado.

La liberación tampoco significa que los creyentes dejen de morir físicamente en la situación presente, ni que toda tristeza o reacción de temor pruebe falta de fe. El capítulo acaba de reconocer que todavía no vemos todas las cosas sometidas. La esperanza cambia quién tiene la última palabra: la muerte ya no determina por sí sola el destino de quienes pertenecen al Salvador. Puede haber lágrimas y, a la vez, confianza en el Señor que los conduce a la gloria.

De esta manera, la victoria de 2:14 y la libertad de 2:15 se explican mutuamente. Jesús quebró el dominio que nos sometía para que podamos vivir delante de Dios con esperanza. Esta libertad no procede de negar la fragilidad, sino de recibir una salvación más fuerte que ella. La vida presente puede orientarse hacia el servicio, la fidelidad y el amor porque el futuro de los creyentes está en manos de Jesucristo, quien vive y tiene autoridad sobre la muerte.

Exégesis del pasaje

ἀπαλλάξῃ (*apalláxē*, «libere») continúa la finalidad introducida en 2:14. ἔνοχοι … δουλείας (*énochoi … douleías*, «sujetos a esclavitud») describe la condición de los rescatados. El contraste no enfrenta personas naturalmente valientes con personas débiles, sino una esclavitud humana con la liberación que realiza el Hijo.

Aplicación editorial

Puedes presentar a Jesús tu temor sin esconderlo ni avergonzarte de tus lágrimas. Recuerda su muerte y su victoria, acompaña con compasión a quienes sufren y busca vivir hoy con la esperanza que él abre para su pueblo.

---

16 Porque ciertamente no viene en ayuda de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham.

El auxilio prometido a la familia de Abraham

Jesús vino en ayuda de seres humanos, identificados aquí con la descendencia de Abraham. La salvación cumple las promesas de Dios y explica por qué el Hijo compartió nuestra condición.

Explicación del versículo

«Porque ciertamente» confirma el razonamiento sobre la encarnación. Los versículos anteriores han explicado que Jesús participó de carne y sangre para liberar a quienes estaban esclavizados por el temor de la muerte. Ahora se identifica a los beneficiarios de su auxilio. El contraste con los ángeles vuelve a situar su servicio en el lugar que corresponde: no son ellos quienes reciben este rescate mediante la humanidad y muerte del Hijo.

El verbo describe una acción de ayuda, como tomar a alguien para socorrerlo. La frase no dice literalmente que Jesús tomara sobre sí «la naturaleza de Abraham». La encarnación ya ha sido afirmada en 2:14, pero aquí el énfasis recae en aquellos a quienes auxilia. Distinguir ambas afirmaciones permite seguir el argumento: porque su misión salvadora se dirige a seres humanos, debía hacerse semejante a sus hermanos y representarlos ante Dios.

«La descendencia de Abraham» recuerda que la obra de Jesús pertenece a la historia de las promesas. Dios había prometido a Abraham una descendencia y la bendición de las naciones por medio de ella, como muestra Génesis 22:16–18. El Salvador no aparece desligado de esa historia ni viene a rescatar a una humanidad abstracta sin relación con la fidelidad divina. Su ayuda realiza el propósito que Dios había anunciado y sostenido.

Esta designación tampoco autoriza a convertir la ascendencia biológica en garantía automática de salvación o a excluir a los creyentes de otras naciones. Gálatas 3:26–29 explica que quienes pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. Esta relación amplía la comprensión de la familia sin borrar la historia de Israel: la bendición prometida alcanza a quienes son recibidos por la fe en Jesucristo.

El contraste entre ángeles y descendencia de Abraham no disminuye la dignidad de los seres celestiales que sirven a Dios. El autor está explicando la misión concreta del Salvador. No desarrolla aquí todas las preguntas posibles sobre el destino de cada clase de criatura espiritual. La cuestión que sostiene su exhortación es más cercana: los oyentes del evangelio son los beneficiarios de un auxilio que exigió la entrada del Hijo en nuestra condición humana.

Así se unen promesa, encarnación y cuidado. El que se hizo nuestro hermano no se limita a indicar qué deberíamos lograr; viene en nuestra ayuda. La comunidad puede mantener la confesión porque Dios ha sido fiel a su palabra y Jesús actúa a favor de los suyos. La respuesta adecuada no es presumir de un linaje ni buscar una protección alternativa en los ángeles, sino recibir con fe al Señor que rescata y conduce a la familia prometida.

Exégesis del pasaje

ἐπιλαμβάνεται (*epilambánetai*, «toma para ayudar», «viene en ayuda») se repite en las dos partes del contraste. El contexto de liberación en 2:14–15 y de auxilio en 2:18 orienta su sentido. σπέρματος Ἀβραάμ (*spérmatos Abraám*, «descendencia de Abraham») identifica al pueblo alcanzado por ese rescate dentro de la historia de la promesa.

---

17 Por eso debía hacerse semejante en todo a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

El sumo sacerdote misericordioso y fiel

Jesús compartió verdaderamente nuestra humanidad para representarnos ante Dios y expiar nuestros pecados. Su misericordia conoce nuestra debilidad y su fidelidad cumple la misión recibida.

Explicación del versículo

«Por eso debía hacerse semejante en todo a sus hermanos» extrae la consecuencia del auxilio anunciado. El Hijo vino a rescatar a seres humanos, no a ángeles; por tanto, entró realmente en su condición. Esta necesidad pertenece al propósito salvador de Dios y a la misión asumida por Jesús. No describe una autoridad superior que lo obligara contra su voluntad, sino lo que correspondía a la obra que había venido a cumplir.

«En todo» subraya la realidad y amplitud de su humanidad. Jesús conoció la vida corporal, el sufrimiento, la prueba y la muerte. No fue un visitante que solo pareciera uno de nosotros. Sin embargo, la semejanza no incluye el pecado, como aclara expresamente Hebreos 4:15. Tampoco exige que hubiera vivido cada

circunstancia particular de todas las personas. Compartió plenamente la condición humana que le permite representar a sus hermanos, sin dejar de ser el Hijo divino presentado en el capítulo 1.

La finalidad introduce un tema central de la carta: ser «sumo sacerdote». En el servicio de Israel, el sacerdote representaba al pueblo en su relación con Dios; Hebreos mostrará cómo Jesús cumple de manera definitiva aquello a lo que ese servicio apuntaba. «En lo que se refiere a Dios» dirige la atención a esa representación. Nuestro problema no se reduce a la fragilidad frente al dolor: necesitamos que los pecados sean tratados y que se abra el camino para acercarnos al Dios santo.

«Misericordioso y fiel» describe el carácter con que Jesús ejerce su ministerio. La misericordia no es indiferencia hacia el pecado, sino compasión que actúa a favor de quienes necesitan rescate. Su fidelidad significa que cumple la misión encomendada y no abandona a los que representa. Ambas cualidades se sostienen mutuamente: el pueblo encuentra en él un sacerdote que conoce su condición y realiza eficazmente lo necesario para reconciliarlo con Dios.

La frase final define esa obra: «a fin de expiar los pecados del pueblo». El perdón no consiste en declarar irrelevante lo malo. Jesús enfrenta el pecado mediante la entrega de sí mismo. Hebreos 9:11–15 explicará que entra por su propia sangre, obtiene redención eterna y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. Su sacrificio no es una ayuda provisional que los creyentes deban completar con otro precio.

Esta expiación procede del amor de Dios. 1 Juan 4:9–10 afirma que el Padre envió a su Hijo para que vivamos por él y como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. No hay oposición entre un Padre sin misericordia y un Hijo que lo persuade a amar. La salvación expresa el propósito de Dios cumplido por el Hijo. Por eso los hermanos pueden acercarse con confianza: su sacerdote es misericordioso, fiel y suficiente para tratar aquello que los separaba de Dios.

Exégesis del pasaje

ἱλάσκεσθαι (*hiláskesthai*, «expiar», «hacer propiciación») sitúa el pecado y la relación con Dios en el centro de la obra sacerdotal. La expresión abarca el remedio que Cristo provee frente a la culpa y al justo juicio divino. La semejanza humana de la primera frase conduce a este servicio concreto, y el versículo siguiente desarrollará su auxilio a quienes padecen tentación.

---

18 Porque, por haber sufrido él mismo al ser tentado, puede ayudar a los que son tentados.

El Salvador que auxilia en la prueba

Jesús conoce por experiencia humana el sufrimiento de la tentación y puede socorrer a quienes lo padecen. Su cercanía misericordiosa está unida al poder de su obra sacerdotal.

Explicación del versículo

«Porque» explica la afirmación anterior de que Jesús es un sumo sacerdote misericordioso y fiel. El Hijo no asumió nuestra humanidad de manera superficial: sufrió al ser tentado. Su ministerio a favor de los hermanos corresponde a una vida humana vivida en obediencia bajo presión real. La carta une así lo que Jesús ha padecido con el auxilio que ahora ofrece a su pueblo.

La tentación y el sufrimiento aparecen relacionados. La prueba puede presionar a una persona a abandonar la obediencia para escapar del dolor, buscar seguridad por otro camino o desconfiar de Dios. Jesús conoció esa presión sin ceder al pecado. El hecho de que permaneciera fiel no vuelve irreal la tentación. Hebreos 4:15 precisará que fue tentado de manera semejante a nosotros, pero sin pecado; su santidad no lo hace ajeno a la debilidad humana que vino a socorrer.

Lucas 4:1–13 muestra esa realidad en el desierto. Jesús tuvo hambre y enfrentó propuestas que pretendían apartar su confianza y adoración del camino de Dios. Respondió mediante la Escritura, guiado por el Espíritu Santo. En Marcos 14:32–36, la angustia de Getsemaní deja ver la hondura de su obediencia cuando se acercaba la muerte. Estos relatos ayudan a comprender el peso de «sufrió» sin inventar conflictos pecaminosos dentro de él.

«Puede ayudar» afirma algo más que una comprensión afectuosa. Jesús es el Salvador que ha vencido y el sacerdote que representa a los suyos ante Dios. Su capacidad para socorrer pertenece al cumplimiento de esa misión en su humanidad. El que conoce nuestra condición no está impotente frente a ella: Hebreos 7:25 declara que puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos.

Los beneficiarios son «los que son tentados». La ayuda se dirige a personas que todavía atraviesan presión y necesitan perseverar. No se exige haber alcanzado una fortaleza sin fisuras antes de acudir a Cristo. Tampoco se promete que toda prueba desaparecerá inmediatamente o que el creyente quedará exento de luchar. Hebreos 4:16 explicará la respuesta apropiada: acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar ayuda en el momento oportuno.

De este modo concluye el movimiento del capítulo. La salvación que no debemos descuidar ha sido realizada por el Hijo que se hizo nuestro hermano, sufrió la muerte, expió los pecados y auxilia a los suyos. La exhortación de Hebreos 3:1 será considerar a Jesús, nuestro apóstol y sumo sacerdote. La perseverancia comienza y continúa mirando a ese Señor suficiente. Su auxilio sostiene una obediencia nacida de la gracia; no convierte nuestro esfuerzo en el precio del rescate.

Exégesis del pasaje

πειρασθείς (*peirastheís*, «habiendo sido tentado» o «puesto a prueba») enlaza la presión sufrida con su experiencia humana. βοηθῆσαι (*boēthêsai*, «socorrer», «acudir en ayuda») expresa una intervención a favor del necesitado. La razón presentada no es que Jesús haya pecado como nosotros, sino que sufrió en la prueba y permaneció fiel.

Aplicación editorial

Cuando la presión te incline a desobedecer o abandonar la confianza, acude a Jesús en oración y atiende a su palabra. Busca también el ánimo de la comunidad que él ha reunido. Puedes pedir ayuda a un Salvador que comprende tu condición y es fiel para sostenerte.

Capítulo 3

Jesús es superior a Moisés

---

[1] Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.

La mirada puesta en Jesús

Quienes han sido llamados por Dios deben considerar atentamente a Jesús. Él es el enviado del Padre y el sumo sacerdote que representa a su pueblo ante Dios.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la conclusión del capítulo anterior. Jesús se hizo semejante a sus hermanos, expió los pecados y puede socorrer a quienes padecen tentación. La respuesta apropiada consiste en mirarlo con atención. El autor no comienza esta nueva exhortación exigiendo que los creyentes encuentren dentro de sí una seguridad independiente. Los dirige al Salvador que acaba de presentar y cuya fidelidad desarrollará en comparación con Moisés.

«Hermanos santos» expresa la identidad de la comunidad a la luz de la obra de Cristo. En Hebreos 2:11 él es quien santifica y reconoce a los santificados como hermanos. El término no reserva la exhortación para una élite de creyentes ni afirma que sus destinatarios sean incapaces de pecar. Son personas apartadas para Dios, llamadas a vivir conforme a la relación que han recibido. Precisamente por eso necesitan escuchar las advertencias y el ánimo de la carta.

Son también «participantes del llamamiento celestial». La iniciativa viene de Dios y su destino supera las seguridades de la vida presente. El llamamiento los reúne para participar de la salvación y de la gloria hacia la que el Hijo conduce a su pueblo. Esta pertenencia recibida no los invita a despreciar sus responsabilidades en la tierra; da una orientación firme para vivirlas. La exhortación se dirige a personas que deben responder con perseverancia a lo que Dios les ha concedido.

«Consideren a Jesús» pide una atención sostenida a su persona y su obra. El mandato prepara el examen de su fidelidad, su dignidad de Hijo y su autoridad sobre la casa de Dios. No consiste en imaginar detalles que la Escritura no revela ni en buscar una experiencia separada de su palabra. La carta proporciona el contenido de esa consideración: el Señor que Dios ha enviado es suficiente para sostener la confesión y la esperanza de los creyentes.

El título «apóstol» lo presenta como el enviado de Dios. Juan 20:21 distingue el envío de Jesús por el Padre y el posterior envío de sus discípulos por él. Aquí no se lo incluye simplemente entre los Doce: se destaca su misión singular de dar a conocer a Dios y realizar su salvación. Como «sumo sacerdote», además, actúa a favor de su pueblo en su relación con Dios. El que viene del Padre es también quien abre para nosotros el acceso a él.

Ambos títulos pertenecen a «nuestra confesión»: la fe que la comunidad reconoce y sostiene tiene a Jesús como centro. Conocer su identidad y depender de su ministerio no son asuntos reservados a especialistas. Son el fundamento de la perseverancia cristiana. Cuando el argumento avance hacia las advertencias contra la incredulidad, esta orientación seguirá en pie: la respuesta nace de atender al Hijo fiel, quien ha realizado el rescate y continúa auxiliando a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

κατανοήσατε (*katanoḗsate*, «consideren atentamente») exige observar y comprender, no una mirada pasajera. ἀπόστολον (*apóstolon*, «enviado») y ἀρχιερέα (*archieréa*, «sumo sacerdote») se refieren a la misma persona, Jesús. Sus dos funciones reúnen la misión recibida de Dios y la representación salvadora de los creyentes.

Aplicación editorial

Cuando te sientas presionado a soltar tu confesión, vuelve a considerar quién es Jesús y qué ha hecho por ti. Atiende a su palabra y acude a su auxilio. Tu esperanza tiene un fundamento más firme que la intensidad cambiante de tus fuerzas.

---

[2] Él es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en su casa.

La fidelidad de Jesús y el servicio de Moisés

La comparación comienza reconociendo una semejanza: Jesús cumple fielmente la misión recibida, y Moisés también fue fiel en la casa de Dios. Después se mostrará la dignidad superior del Hijo.

Explicación del versículo

El autor continúa describiendo al Jesús que los creyentes deben considerar. Su fidelidad pertenece al encargo recibido de Dios. El capítulo anterior lo ha llamado sumo sacerdote misericordioso y fiel; ahora esa cualidad se convierte en el punto de partida para relacionarlo con Moisés. La exhortación a confiar en Cristo descansa en que él cumple la obra encomendada y no abandona a quienes representa.

«Al que lo constituyó» se refiere a Dios, quien le dio su misión. La expresión no afirma que Jesús comenzara a existir cuando fue designado. El capítulo 1 ya lo ha presentado como el Hijo por quien fueron hechos los siglos y mediante quien todas las cosas son sostenidas. Aquí el interés recae en su encargo como enviado y sumo sacerdote. Su obediencia en esa misión manifiesta la fidelidad del Hijo encarnado, sin reducirlo a una criatura.

La comparación honra a Moisés. No lo describe como un dirigente falso ni necesita inventar un fracaso suyo para establecer la superioridad de Jesús. Números 12:6–8 presenta al propio Dios declarando que Moisés es fiel en toda su casa y distinguiendo la claridad con que le habla. Hebreos parte de esa valoración bíblica. Reconocer la grandeza del servicio de Moisés permite apreciar mejor la dignidad todavía mayor del Hijo.

«Su casa» es la casa de Dios, el pueblo que le pertenece. No se trata de la vivienda privada de Moisés ni solamente del edificio donde se celebraba el culto. La imagen contempla una comunidad bajo el cuidado y gobierno divinos. Moisés recibió una responsabilidad dentro de ella y cumplió su servicio como alguien digno de confianza. Más adelante, 3:6 identificará a los creyentes con esa casa bajo la autoridad de Cristo.

La semejanza no elimina la diferencia que seguirá. Dos personas pueden ser llamadas fieles sin ocupar el mismo lugar. El versículo 5 hablará de Moisés como servidor dentro de la casa; el 6 presentará a Cristo como Hijo sobre ella. La comparación avanza desde una cualidad compartida hacia una distinción de autoridad y condición. Por eso este versículo debe leerse con el resto de la unidad y no como una equiparación completa entre ambos.

Para los destinatarios, esta manera de razonar ofrece una continuidad real con las Escrituras que ya conocían. Atender a Jesús no exige despreciar al siervo que Dios aprobó. Exige reconocer hacia dónde conduce el testimonio recibido y a quién corresponde la autoridad suprema. Juan 17:4 relaciona también la gloria que Jesús da al Padre con completar la obra encomendada. El pueblo puede confiar en él porque su fidelidad no es una aspiración incierta, sino la realidad que sostiene su obra salvadora.

Exégesis del pasaje

τῷ ποιήσαντι αὐτόν (*tō poiēsanti autón*) puede expresarse aquí como «al que lo constituyó» o «lo designó». El contexto de misión determina el sentido; no se está narrando la creación del Hijo. La referencia a Moisés recoge la declaración de Números 12:7 y prepara el contraste entre el servidor y el Hijo.

---

[3] Porque Jesús ha sido considerado digno de más gloria que Moisés, así como el que construye una casa tiene más honor que la casa misma.

El honor del que forma la casa

La fidelidad de Moisés no lo coloca al mismo nivel que Jesús. La comparación entre una casa y su constructor explica por qué al Hijo le corresponde una gloria mayor.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla el motivo para considerar atentamente a Jesús. El autor ya ha reconocido la fidelidad de Moisés y ahora explica por qué la dignidad de Cristo la supera. La afirmación no enfrenta a un hombre indigno con otro digno, sino que distingue el honor que corresponde a cada uno dentro de la obra de Dios. Moisés merece ser reconocido como servidor fiel; Jesús merece una gloria mayor por la relación que tiene con la casa misma.

La imagen es sencilla: quien construye una casa tiene más honor que la casa construida. El edificio puede ser admirable, pero su existencia y disposición remiten al que lo hizo. Dentro del argumento, «casa» representa al pueblo de Dios, como se hará explícito en 3:6. La comparación dirige, por tanto, la mirada más allá de una estructura material hacia la comunidad que Dios ha formado y la autoridad bajo la cual vive.

Moisés pertenece a esa casa y sirve dentro de ella. Su grandeza no lo convierte en el origen de la familia de Dios. El Señor lo llamó y le confió una tarea, como recuerda Números 12:7. El honor del servicio recibido permanece real, pero depende de aquel a quien la casa pertenece. La autoridad de Moisés no es una posesión independiente ni la fuente última de la salvación del pueblo.

Jesús, en cambio, queda situado del lado del que forma y gobierna la casa. Este sentido se confirma cuando 3:6 lo presenta como Hijo sobre ella. El capítulo 1 ha preparado esa dignidad al afirmar que Dios hizo los

siglos por medio del Hijo y que él sostiene todas las cosas (Hebreos 1:2–3). Su superioridad no procede simplemente de haber trabajado más que otro servidor. Corresponde a su identidad y al lugar singular que ocupa en la obra divina.

El versículo siguiente recordará que Dios construye todas las cosas. Así, la comparación no debe separarse de la acción de Dios ni convertirse en una rivalidad entre el Padre y el Hijo. El Padre realiza su propósito por medio del Hijo, y el pueblo recibe de esa obra su existencia y su esperanza. La imagen del constructor permite entender la diferencia de honor; no pretende describir todos los detalles de cómo se forma la comunidad.

Para los destinatarios, esto significa que la estima por Moisés debe conducir a reconocer al Señor de la casa. Volver la mirada hacia un servidor como si pudiera reemplazar a Cristo dejaría sin atender al que da fundamento y destino a la familia. También Efesios 2:19–22 describe al pueblo como casa y edificio de Dios, con Cristo como piedra angular. Las imágenes no son idénticas en cada detalle, pero coinciden en que la pertenencia y la unidad del pueblo dependen de Jesucristo.

Exégesis del pasaje

ἠξίωται (*ēxíōtai*, «ha sido considerado digno») expresa el reconocimiento de la gloria que corresponde a Jesús. ὁ κατασκευάσας (*ho kataskeuásas*, «el que construyó») identifica el término superior de la comparación. La secuencia casa–constructor prepara la distinción explícita entre servidor dentro de la casa e Hijo sobre ella.

---

4 Pues toda casa es construida por alguien, pero Dios es quien construyó todas las cosas.

Dios, fundamento de su casa

La comparación con el constructor remite al origen de todo: Dios es quien forma y sostiene su obra. La casa que los creyentes integran pertenece a él y vive bajo la autoridad del Hijo.

Explicación del versículo

El autor continúa la imagen del versículo anterior. Una casa construida remite a alguien que la edificó; de manera suprema, todas las cosas remiten a Dios. Esta afirmación sostiene la comparación entre Jesús y Moisés. La casa no posee por sí misma el origen de su existencia y su autoridad. Su verdadero fundamento debe buscarse en la acción divina, dentro de la cual se entiende el servicio de Moisés y la dignidad del Hijo.

El argumento parte de una observación cotidiana, pero no abandona el tema del pueblo de Dios para ofrecer una explicación independiente de todos los procesos del universo. La amplitud de «todas las cosas» afirma la soberanía creadora de Dios. A la vez, el contexto mantiene ante el lector la casa que él forma y gobierna. Si todo depende de Dios, también su pueblo depende de su iniciativa y no puede atribuir su existencia última a uno de los servidores que ha recibido.

Esta dependencia ilumina la posición de Moisés. Su fidelidad fue valiosa porque cumplió un encargo en la casa de otro. Dios lo escogió, lo sostuvo y le confió palabras para su pueblo. El servidor no ocupó el lugar del dueño ni se convirtió en la fuente de aquello que administraba. Reconocer esta distinción no rebaja su ministerio; permite honrarlo conforme al testimonio que Dios mismo dio de él.

La afirmación también debe leerse junto a la dignidad de Jesús descrita inmediatamente antes y después. En 3:3 la comparación lo sitúa por encima de la casa; en 3:6 es Hijo sobre ella. Ya Hebreos 1:2 ha declarado que Dios hizo los siglos por medio del Hijo. Por tanto, atribuir la construcción de todo a Dios no excluye al Hijo de su obra. La carta presenta la acción divina de una manera coherente con la identidad y autoridad de Jesucristo.

El versículo no confunde al Padre con el Hijo ni convierte a Jesús en un segundo dios que compita por una casa distinta. La familia pertenece al único Dios y es gobernada por el Hijo que cumple su propósito. Efesios 2:22 añade una relación complementaria al hablar de creyentes edificados juntos para ser morada

de Dios en el Espíritu. La vida comunitaria procede de la iniciativa de Dios y tiene en su presencia un propósito que supera la importancia de cualquier dirigente humano.

Este fundamento da contenido a la confianza que se pedirá en 3:6. La esperanza de la casa no descansa en su autosuficiencia ni en el prestigio de sus miembros. Dios es fiel a su obra y el Hijo es digno de toda nuestra atención. Pertenecer a esa casa llama a recibir su palabra y conservar la confesión. Una comunidad formada por Dios honra sus dones y servidores, pero reconoce en Jesucristo a su Señor y único Salvador.

Exégesis del pasaje

La primera frase usa ὑπό τινος (*hypó tinos*, «por alguien»); la segunda identifica al constructor supremo como θεός (*theós*, «Dios»). La transición desde cada casa hacia «todas las cosas» afirma la prioridad de la acción divina. El sentido de la comparación se completa con el contraste de 3:5–6, no con una identificación de Moisés como dueño del pueblo.

---

5 Moisés fue fiel en toda su casa como servidor, para dar testimonio de lo que se hablaría después;

El testimonio del servidor fiel

Moisés cumplió fielmente su servicio dentro de la casa de Dios. Su ministerio tenía también una orientación hacia lo que Dios daría a conocer después y que Hebreos presenta cumplido en el Hijo.

Explicación del versículo

La comparación llega ahora a su formulación decisiva. Moisés fue fiel «en toda su casa como servidor»; el siguiente versículo presentará a Cristo como Hijo «sobre su casa». La diferencia no está en que uno obedeciera y el otro no. Está en la relación que cada uno mantiene con el pueblo de Dios. El servidor recibe un encargo dentro de la casa; el Hijo posee una dignidad y autoridad que superan ese servicio.

La descripción de Moisés recoge expresamente Números 12:7. En aquel contexto, Dios responde a quienes cuestionaban su posición y declara que es fiel en toda su casa. Hebreos conserva esa aprobación. El autor no construye la superioridad de Cristo mediante el desprecio de la revelación anterior. La grandeza del Hijo se reconoce al considerar el verdadero lugar del servidor que Dios mismo había honrado.

«En toda su casa» subraya la amplitud de la responsabilidad de Moisés. La comunidad pertenece a Dios y es el ámbito en que él sirve. Ni su autoridad ni su fidelidad le conceden la propiedad del pueblo. Por eso el testimonio bíblico puede reconocerlo como un gran servidor sin convertirlo en el Señor de la familia. Esta distinción prepara una respuesta adecuada a Jesús: honrar a Moisés no basta si se rehúsa atender al Hijo hacia quien su testimonio conduce.

La finalidad se expresa con «para dar testimonio». El servicio de Moisés no terminaba en su propia persona ni en la admiración de sus seguidores. Tenía un contenido que debía comunicar y una relación con el desarrollo posterior de la palabra de Dios. Deuteronomio 18:15–19 anuncia un profeta a quien el pueblo deberá escuchar. Esa promesa ayuda a comprender que la fidelidad a la revelación recibida incluía estar dispuesto a oír la voz que Dios levantaría.

«Lo que se hablaría después» sitúa ese testimonio dentro de una historia que avanza. En el marco de Hebreos, la revelación alcanza su expresión decisiva en el Hijo. No hace falta convertir cada objeto o acontecimiento relacionado con Moisés en una alegoría para reconocer esta orientación. El mismo Jesús afirma en Juan 5:45–47 que Moisés escribió acerca de él y confronta a quienes apelan a sus escritos sin creer al que estos anuncian.

Así, Moisés y Cristo no representan dos dioses enfrentados ni dos historias sin relación. El mismo Dios forma su pueblo, confía su palabra a servidores y habla finalmente por el Hijo. La continuidad no elimina la superioridad de Jesús. Al contrario, permite entender por qué quedarse en el servidor cuando el Hijo ha sido dado equivale a no seguir hasta el final el testimonio recibido. La fe reconoce el valor del servicio de Moisés y encuentra en Jesucristo el centro y cumplimiento de la esperanza.

Exégesis del pasaje

θεράπων (*therápōn*, «servidor») reconoce una función de servicio confiada a Moisés. τῶν λαληθησομένων (*tôn lalēthēsoménōn*, «de las cosas que serían dichas») señala la orientación posterior de su testimonio. La construcción se completa con el «pero Cristo» de 3:6: dentro de la casa como servidor, frente a sobre ella como Hijo.

---

[6] pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Y nosotros somos esa casa, si conservamos la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

La casa que persevera bajo el Hijo

Cristo gobierna la casa de Dios con la dignidad de Hijo. Los creyentes son esa casa y están llamados a mantener la confianza y la esperanza que han recibido en él.

Explicación del versículo

«Pero Cristo» completa el contraste comenzado con Moisés. El servidor fue fiel dentro de la casa; el Hijo está sobre ella. La autoridad de Jesús no es solamente la de otro administrador que ocupa el mismo lugar de su predecesor. Su relación filial con Dios y su obra salvadora le dan una dignidad singular. La carta ha presentado al Hijo como creador, purificador de los pecados y Señor exaltado; ahora aplica esa dignidad al gobierno de la familia de Dios.

La afirmación se vuelve inmediatamente personal y comunitaria: «nosotros somos esa casa». El autor no deja la comparación en una historia distante. Los oyentes pertenecen a la comunidad que vive bajo la autoridad del Hijo. «Casa» designa a las personas que Dios reúne, no al lugar donde celebran sus reuniones. 1 Timoteo 3:15 emplea también la imagen para hablar de la iglesia del Dios vivo. Esta pertenencia concede una gran dignidad y exige atender al Señor que la gobierna.

La frase incluye una condición: «si conservamos la confianza». No debe borrarse como si la profesión inicial hiciera irrelevante cualquier abandono posterior. El autor llama a perseverar y enseguida advertirá contra un corazón que se aparte del Dios vivo. Al mismo tiempo, no presenta la perseverancia como una suma de méritos que compra una plaza en la casa. Lo que se conserva es la confianza en el Salvador y la esperanza fundada en su obra.

Esa confianza permite confesar a Jesús y acercarse a Dios por medio de él. Hebreos 4:14–16 relaciona la confesión sostenida con el acceso al trono de la gracia, precisamente porque tenemos un gran sumo sacerdote. La seguridad no consiste en no necesitar nunca misericordia. Consiste en seguir acudiendo al que puede concederla. El creyente débil es llamado a buscar auxilio en Cristo, mientras se le advierte seriamente contra la decisión de prescindir de él.

«El gloriarnos en la esperanza» añade la afirmación gozosa de aquello que Dios ha prometido. No es vanidad por pertenecer a un grupo superior ni orgullo por la propia fortaleza. El motivo de ese gloriarse es la esperanza que el Hijo hace posible. Hebreos 10:19–23 vuelve a reunir acceso por la sangre de Jesús, un sacerdote sobre la casa de Dios y la confesión de esperanza sostenida porque fiel es quien prometió.

Esta condición prepara la exhortación siguiente. La casa de Dios escucha hoy su voz y necesita cuidarse mutuamente para no endurecerse. La pertenencia a Cristo se vive en una fe que permanece orientada hacia él. El texto llama a tomar en serio esa continuidad sin convertir cada lucha o temor en una prueba automática de exclusión. El fundamento sigue siendo el Hijo fiel; conservar la confianza significa seguir dependiendo de su gracia.

Texto original y variante

παρρησίαν (*parrēsían*, «confianza», «franqueza») y καύχημα τῆς ἐλπίδος (*kaúchēma tês elpídos*, «el gloriarse en la esperanza») describen la respuesta que debe mantenerse. Algunas copias añaden «firme

hasta el fin» al final del versículo. Esa expresión aparece explícitamente en 3:14; la redacción breve de este pasaje conserva ya la condición de mantener la confianza.

Aplicación editorial

Recibe la honra de pertenecer a la casa de Dios y mantén tu esperanza en su Hijo. Cuando necesites misericordia, acércate a él; cuando otro hermano esté debilitado, ayúdalo a recordar la fidelidad de quien prometió.

El reposo del pueblo de Dios

---

7 Por eso, como dice el Espíritu Santo:
«Hoy, si oyen su voz,

La voz del Espíritu y el tiempo de escuchar

El Espíritu Santo dirige a la comunidad la advertencia del Salmo 95. La palabra que recuerda la historia de Israel reclama una respuesta presente: escuchar hoy la voz de Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la cita con la condición de mantener la confianza. Quienes pertenecen a la casa gobernada por el Hijo deben atender a la voz de Dios. La enseñanza sobre la superioridad de Jesús no se cierra en una comparación de dignidades; conduce a una exhortación que afecta la respuesta de sus oyentes. El autor recurre a la Escritura para explicar qué significa perseverar y qué peligro deben evitar.

La introducción identifica al que habla: «como dice el Espíritu Santo». Lo que sigue es una cita de Salmos 95:7–11, un texto que los lectores podían conocer. El autor reconoce en esa Escritura la voz del Espíritu dirigida a su comunidad. No necesita presentar una impresión privada como nueva autoridad ni enfrentar al Espíritu con la palabra ya dada. El Espíritu Santo habla, enseña y amonesta mediante el testimonio que la carta cita y explica.

El salmo comienza invitando a adorar al Creador y a reconocer que somos el rebaño que él cuida. Esa pertenencia desemboca en la llamada a escuchar. La adoración no se agota en cantar o inclinarse: debe ir acompañada de una respuesta que no cierre el corazón a Dios. Hebreos toma precisamente ese paso del salmo y lo aplica a quienes han confesado a Jesús. Los privilegios de la comunidad no vuelven innecesaria la obediencia de la fe.

«Hoy» da urgencia a la invitación. La historia del desierto no se cuenta únicamente para juzgar una generación remota. Se vuelve una palabra que interpela al oyente mientras todavía puede responder. En 3:13 el autor hablará de exhortarse mientras se dice «Hoy», y Hebreos 4:7 mostrará que esa llamada seguía vigente mucho después de los acontecimientos originales. El tiempo presente es una oportunidad que debe ser recibida con atención.

«Si oyen su voz» queda unido a «no endurezcan sus corazones» en el siguiente versículo. El propósito no es dejar a la persona esperando una señal extraordinaria para saber si Dios ha hablado. Sus destinatarios están oyendo la Escritura y el anuncio del Hijo. La cuestión es qué harán con esa palabra. Escuchar de manera fiel incluye recibirla y confiar en el Dios que la comunica, en lugar de repetir la resistencia de quienes habían oído antes.

Así se relacionan la obra del Padre, la centralidad del Hijo y el testimonio del Espíritu. Dios ha hablado decisivamente por Jesús (Hebreos 1:1–3), y el Espíritu Santo advierte a su pueblo para que no abandone esa confianza. La urgencia de «hoy» no debilita la gracia del evangelio. La pone delante del oyente como una invitación que merece respuesta: atender al Salvador y dejar de posponer la fe y la obediencia que nacen de ella.

Exégesis del pasaje

λέγει (*légei*, «dice») presenta la Escritura como palabra que sigue interpelando. Σήμερον (*sḗmeron*, «hoy») abre la cita y se convierte en un término central de 3:13–15 y 4:7. La condición de oír no termina en este versículo: conduce al mandato que la sigue.

Aplicación editorial

Recibe hoy la palabra de Dios con disposición a responder. Si reconoces una resistencia concreta a lo que Cristo enseña, no la disfraces de espera espiritual. Pide la guía del Espíritu Santo y da el paso de fe y obediencia que la Escritura reclama.

---

[8] no endurezcan sus corazones como en la rebelión, en el día de la prueba en el desierto,

La resistencia que endurece el corazón

La advertencia llama a no repetir la rebelión del desierto. Oír la voz de Dios exige responder con confianza, en vez de someterlo a nuestras condiciones para obedecer.

Explicación del versículo

El mandato completa la frase comenzada con «Hoy, si oyen su voz». Los destinatarios no deben endurecer sus corazones. La imagen describe una resistencia que vuelve a la persona cada vez menos dispuesta a recibir la palabra de Dios. No se trata simplemente de experimentar tristeza o de no comprender de inmediato una enseñanza difícil. La comparación que sigue identifica el problema como una actitud de rebelión frente a quien ya se ha dado a conocer.

«Como en la rebelión» remite al Salmo 95. Allí aparecen los nombres de Meriba y Masah; en esta cita se destaca el carácter de aquellos acontecimientos como provocación y prueba. Éxodo 17:1–7 relata que el pueblo tenía sed, discutió con Moisés y preguntó si el Señor estaba entre ellos. La necesidad de agua era real. La acusación de que Dios los había sacado para matarlos expresaba, sin embargo, una desconfianza que desconocía su fidelidad.

El problema no fue presentar una necesidad ante Dios. Moisés mismo clamó a él y recibió instrucciones para atenderla. La diferencia estaba en convertir la dificultad en una exigencia con la que el pueblo ponía al Señor a prueba. En vez de buscar su ayuda confiando en lo que había hecho, pretendían juzgar su presencia según el resultado que demandaban. El relato permite distinguir la oración del afligido de la resistencia que quiere imponer a Dios sus propias condiciones.

La memoria del desierto abarca una trayectoria de incredulidad que Hebreos desarrollará hasta recordar a los que no entraron en la tierra. Números 14:1–11 muestra otro momento de esa historia: ante la promesa de entrar, la comunidad quiere volver a Egipto y rechaza el llamado de Josué y Caleb a confiar. No es el mismo episodio de la falta de agua. Ambos relatos manifiestan un patrón que la cita reúne para advertir a los oyentes presentes.

El corazón, en esta exhortación, es el centro de la respuesta a Dios. La resistencia compromete lo que una persona cree, desea y decide, y termina expresándose en su conducta. Por eso la advertencia no puede cumplirse mediante una emoción religiosa pasajera. Se requiere recibir la palabra y depender del Señor aun cuando las circunstancias hagan costosa la obediencia. El ejemplo de Jesús, fiel en medio del sufrimiento, ofrece el contraste positivo dentro de la carta.

Los lectores han sido llamados hermanos santos y miembros de la casa de Dios. Esa identidad hace especialmente pertinente el llamado: pertenecer a la comunidad que escucha no impide por sí solo endurecerse. La salida que el capítulo desarrollará consiste en conservar la confianza en Cristo y animarse mutuamente. El Hijo no invita a negar las dificultades, sino a acudir a su auxilio en ellas, como enseñó Hebreos 2:18.

Exégesis del pasaje

μὴ σκληρύνητε (*mḕ sklērýnēte*, «no endurezcan») expresa la respuesta que deben evitar. παραπικρασμῷ (*parapikrasmṓ*, «rebelión», «provocación») y πειρασμοῦ (*peirasmoû*, «prueba») describen aquí la conducta con que el pueblo puso a Dios a prueba. El contexto no condena toda experiencia de ser probado, como si fuera equivalente a rebelarse.

---

[9] donde sus padres me pusieron a prueba y vieron mis obras

Ver las obras de Dios y seguir resistiendo

La generación del desierto puso a Dios a prueba a pesar de haber presenciado sus obras. La advertencia muestra que recibir evidencias de su poder no sustituye la respuesta de la fe.

Explicación del versículo

«Donde» continúa la referencia al desierto del versículo anterior. La cita recuerda una historia concreta en la que Dios había actuado y el pueblo había respondido con resistencia. No se describe a personas que nunca hubieran recibido su palabra ni conocido sus intervenciones. El contraste entre ponerlo a prueba y ver sus obras da gravedad a la advertencia: la desconfianza persistió dentro de una relación en la que Dios ya había mostrado su fidelidad.

«Sus padres» sitúa el recuerdo dentro de la historia del pueblo que escucha el salmo. El propósito no es atribuir una maldad inevitable a una ascendencia o a un grupo étnico. Hebreos aplica la advertencia a su propia comunidad y la llama a no repetir la misma respuesta. La historia recibida puede instruir a los oyentes, pero no obedecer por ellos. Cada generación necesita recibir con fe la voz de Dios que la llama.

«Me pusieron a prueba» retoma el desafío de quienes exigían que Dios demostrara su presencia según las condiciones que ellos fijaban. Éxodo 17:7 conserva la pregunta: «¿Está Jehová entre nosotros o no?». La dificultad presente se convertía en un juicio contra la fidelidad divina. Este comportamiento difiere de llevar a Dios una necesidad con confianza. La Escritura no condena aquí el clamor del afligido, sino la resistencia que pretende convertir al Señor en alguien sujeto a sus exigencias.

«Vieron mis obras» recuerda que esa actitud coexistía con la experiencia de su poder. Números 14:22–23 reúne precisamente las señales vistas en Egipto y en el desierto con la repetida negativa a escuchar su voz. La evidencia recibida aumentaba la responsabilidad del pueblo, pero no producía por sí sola obediencia. Se podía recordar un acontecimiento extraordinario y, al mismo tiempo, rechazar el camino que Dios señalaba.

La frase continúa al comienzo de 3:10 con «durante cuarenta años». La memoria abarca un período prolongado, no solamente una reacción aislada ante una dificultad. Deuteronomio 8:2–4 recuerda tanto la prueba del corazón como la provisión del maná y el cuidado de Dios durante esos años. El desierto fue un lugar de dependencia real; la infidelidad del pueblo no significa que el Señor hubiera dejado de actuar o sostenerlo.

Para los oyentes de Hebreos, la enseñanza toca la manera de recibir el evangelio. Ya se ha recordado que Dios confirmó la salvación con señales y dones del Espíritu en 2:4. Esas confirmaciones invitan a confiar en el Hijo, pero no vuelven inocuo el descuido de su palabra. El llamado no consiste en perseguir indefinidamente nuevas demostraciones, sino en atender al Salvador que Dios ha dado y perseverar en la confianza que su obra merece.

Exégesis del pasaje

ἐπείρασαν (*epeírasan*, «pusieron a prueba») tiene como sujeto a los padres y como objeto de su desafío a Dios. El añadido ἐν δοκιμασίᾳ (*en dokimasíāi*, «mediante prueba») refuerza esa conducta. No debe confundirse con la prueba mediante la cual Dios revela la disposición del corazón en Deuteronomio 8:2.

---

10 durante cuarenta años.
Por eso me indigné contra esta generación y dije: “Siempre se extravían en su corazón;
no han conocido mis caminos”.

La generación que no quiso conocer sus caminos

El juicio de Dios responde a una resistencia persistente del corazón. Haber visto sus obras no llevó a aquella generación a recibir con confianza el camino que él le mostraba.

Explicación del versículo

«Durante cuarenta años» completa la referencia a las obras que el pueblo vio en el versículo anterior. El período corresponde a la marcha por el desierto que la Escritura recuerda como una historia de provisión, prueba y juicio. Números 14:33–34 vincula esos años con la consecuencia de haber rechazado la tierra prometida. La duración no debe convertirse en un código para calcular acontecimientos futuros; pertenece al relato que sirve de advertencia.

«Por eso me indigné contra esta generación» expresa la valoración de Dios sobre esa trayectoria. La indignación no nace de desconocer la fragilidad humana ni de un cambio caprichoso de ánimo. Responde a un pueblo que, después de recibir su palabra y ver sus obras, persistió en desconfiar. En el mismo relato, Números 14:18–20 afirma la paciencia y la misericordia del Señor. Su compasión no convierte la rebelión en algo indiferente ni elimina toda consecuencia de ella.

La declaración «siempre se extravían en su corazón» identifica la raíz del problema. No se limita a errores de orientación en el camino físico. La cita habla de una disposición interior que se aparta de la confianza y termina resistiendo a Dios. «Siempre» caracteriza el patrón persistente que el relato denuncia; no obliga a afirmar que cada individuo respondió mal en cada momento, borrando los testimonios de fidelidad que la propia historia conserva.

«No han conocido mis caminos» tampoco significa que carecieran de información sobre sus mandatos o sus intervenciones. Habían visto sus obras. El conocimiento que falta es el reconocimiento de su manera de conducir, que debía expresarse en fe y obediencia. Deuteronomio 8:2–6 relaciona el aprendizaje del desierto con vivir de la palabra de Dios y andar en sus caminos. Recibir alimento sin aprender a depender del que lo da deja incompleto el propósito de esa enseñanza.

La carta distingue así entre experiencia religiosa y respuesta del corazón. Participar de acontecimientos importantes o pertenecer a la generación de una gran liberación no garantiza que una persona siga confiando en el Señor. Esa observación se vuelve pertinente para la comunidad que ha oído el evangelio. El siguiente desarrollo no le permitirá contemplar a sus antepasados desde una supuesta superioridad: «Cuídense, hermanos», dirá 3:12, aplicando la advertencia a cada oyente.

La alternativa que Hebreos ofrece tiene su centro en Jesús. Él fue fiel al que lo constituyó y auxilió a sus hermanos mediante una obediencia real en el sufrimiento. Considerarlo atentamente ayuda a reconocer el carácter del Dios que llama a su pueblo. La advertencia contra el extravío llama a tomar en serio el juicio de Dios, abandonar la desconfianza y recibir al Salvador cuya gracia sostiene la perseverancia.

Exégesis del pasaje

πλανῶνται τῇ καρδίᾳ (*planôntai têi kardíāi*, «se extravían en el corazón») señala la disposición que orienta la conducta. τὰς ὁδούς μου (*tàs hodoús mou*, «mis caminos») contempla la manera de obrar y conducir de Dios. El contraste con haber visto sus obras muestra que el conocimiento exigido incluye una respuesta fiel a su revelación.

---

11 Así que juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo”».

El juramento que cierra la entrada al reposo

La cita termina con la consecuencia del rechazo persistente de Dios. La generación rebelde quedó excluida del reposo prometido, y su historia advierte a quienes hoy escuchan la palabra del Señor.

Explicación del versículo

«Así que juré en mi ira» lleva la cita a su conclusión. El extravío del corazón y la negativa a conocer los caminos de Dios no quedaron sin respuesta. El juramento subraya la firmeza del juicio: la palabra del Señor tiene autoridad tanto cuando promete como cuando advierte. El pasaje no presenta la incredulidad como una postura sin consecuencias, sino como el rechazo de aquel que había liberado y sostenido a su pueblo.

En la historia del desierto, la exclusión se relaciona con no entrar en la tierra prometida. Números 14:28–35 declara que los adultos de la comunidad que murmuraron y despreciaron la promesa morirían en el desierto, mientras sus hijos serían llevados a la tierra. Josué y Caleb son mencionados como excepciones. El relato permite entender la gravedad concreta del juramento: quienes se negaron a confiar no disfrutarían del destino que habían rechazado.

El reposo no era una posesión que el pueblo pudiera reclamar con independencia de Dios. La expresión «mi reposo» lo presenta como aquello que pertenece al Señor y que él concede. En la tierra, la promesa incluía un lugar donde habitar bajo su cuidado. Sin embargo, el salmo volvió a advertir a oyentes posteriores, mostrando que la necesidad de responder a la voz de Dios no terminaba con la marcha del desierto.

Hebreos desarrollará precisamente esa continuidad. Hebreos 4:7–11 argumentará que, si Josué hubiera dado el reposo definitivo, no se habría hablado después de otro día. La promesa alcanza así una dimensión mayor que la posesión histórica de Canaán. El pueblo sigue siendo llamado a entrar en el reposo de Dios mediante la fe. No conviene reducirlo aquí a una pausa laboral ni identificarlo sin más con cualquier sensación presente de tranquilidad.

La advertencia tampoco autoriza a dictar, a partir de este versículo, el destino eterno individual de cada persona que murió durante aquellos años. La consecuencia histórica es clara y el uso exhortativo de Hebreos también: rechazar la voz de Dios puede dejar al oyente fuera de la promesa. El autor traslada esa seriedad a quienes han oído el evangelio, sin exigir que todos los detalles de las dos situaciones sean idénticos.

El juicio impulsa, por tanto, a escuchar mientras se dice «Hoy». En Hebreos 4:1–3 la promesa todavía permanece y se relaciona expresamente con creer. La esperanza no está en merecer por esfuerzo propio lo que aquella generación perdió, sino en recibir al Señor que llama y confiar en su Hijo. Jesús es el sacerdote fiel que abre el acceso a Dios. Su gracia hace posible acercarse, y la advertencia llama a no tratar ese don con incredulidad.

Exégesis del pasaje

Εἰ εἰσελεύσονται (*ei eiseleúsontai*, literalmente «si entrarán») pertenece aquí a una fórmula de juramento que expresa una negación firme: «no entrarán». No introduce una posibilidad abierta. κατάπαυσίν μου (*katápausín mou*, «mi reposo») relaciona el bien prometido con su dueño y dador: Dios mismo.

---

12 Cuídense, hermanos, de que no haya en ninguno de ustedes un corazón malvado e incrédulo que se aparte del Dios vivo.

Velar para no apartarse del Dios vivo

La advertencia del desierto se dirige ahora expresamente a la comunidad. Cada hermano necesita cuidarse de una incredulidad que resiste a Dios y lo lleva a apartarse de él.

Explicación del versículo

«Cuídense, hermanos» transforma la cita del salmo en una exhortación directa. El autor no permite que los oyentes observen la rebelión antigua como un problema que solo afecta a otros. Se dirige a quienes acaba de reconocer como participantes del llamamiento celestial y miembros de la casa de Dios. La advertencia pertenece al cuidado de esa comunidad: llama a atender un peligro antes de que la resistencia se afiance.

«Que no haya en ninguno de ustedes» une la responsabilidad de todos con la atención a cada persona. Nadie debe considerarse demasiado importante para necesitar esta vigilancia, y ningún hermano debe quedar olvidado. El siguiente versículo mostrará la forma positiva de ese cuidado: exhortarse mutuamente mientras se dice «Hoy». La comunidad no persevera cultivando una seguridad orgullosa, sino escuchando la palabra de Cristo y ayudándose a permanecer en ella.

El peligro es «un corazón malvado e incrédulo». La incredulidad aparece como una disposición moral, no simplemente como la falta de datos sobre una cuestión desconocida. El contexto ha recordado a personas que vieron las obras de Dios y aun así rechazaron su camino. Este corazón no recibe la palabra con confianza y termina oponiéndose a quien habla. Las dudas presentadas humildemente para buscar ayuda no deben confundirse sin más con esa resistencia persistente.

Su resultado se describe como apartarse «del Dios vivo». La expresión recuerda que el Señor no es una idea que podamos reorganizar según nuestra conveniencia. Él actúa, habla, sostiene su promesa y juzga. Abandonar su voz no equivale a cambiar un detalle sin importancia dentro de un sistema religioso. Es romper la dirección de confianza hacia aquel de quien procede la vida y la salvación que la carta anuncia.

Dentro del argumento, esa fidelidad a Dios exige recibir al Hijo. Jesús ha sido presentado como su enviado, sumo sacerdote y Señor sobre la casa. No se ofrece un acceso alternativo que permita rechazarlo y conservar intacta la respuesta al Dios que lo envió. Juan 5:39–40 expresa una dificultad semejante: las Escrituras dan testimonio de Jesús, pero quienes no quieren venir a él se privan de la vida que ofrece. El llamado de Hebreos mantiene al Salvador en el centro.

La seriedad del peligro no convierte la advertencia en una declaración de que todos los destinatarios ya se han apartado. Se les exhorta para que perseveren. Hebreos 6:9–12 mostrará al autor confiando en cosas mejores para ellos y deseando que sigan la fe y la paciencia de quienes heredan las promesas. El cuidado presente debe conducir a una respuesta concreta: conservar la confianza, recibir la corrección de la palabra y acudir al Hijo que auxilia a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

καρδία πονηρὰ ἀπιστίας (*kardía ponērà apistías*, «corazón malvado de incredulidad») relaciona la maldad del corazón con su desconfianza hacia Dios. ἀποστῆναι (*apostênai*, «apartarse», «abandonar») describe la ruptura que esa disposición produce. La vigilancia es comunitaria y alcanza a cada miembro, como confirma «en ninguno de ustedes».

Aplicación editorial

No ocultes detrás de una costumbre religiosa lo que sabes que te está alejando de Cristo. Recibe su palabra, busca ayuda para volver a confiar y permite que otros creyentes te animen. También tú estás llamado a cuidar de tus hermanos con verdad y paciencia.

---

13 Más bien, exhórtense unos a otros cada día, mientras todavía se dice «Hoy», para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.

El cuidado diario que combate el engaño

La perseverancia tiene una dimensión comunitaria: animarnos y exhortarnos cada día. Dios utiliza ese cuidado mutuo para que el engaño del pecado no endurezca a ninguno de los suyos.

Explicación del versículo

«Más bien» presenta la respuesta positiva al peligro descrito. Frente al corazón incrédulo que se aparta del Dios vivo, la comunidad debe exhortarse mutuamente. La vigilancia cristiana no consiste en permanecer aislado, confiando en que uno mismo detectará siempre su propio extravío. Los hermanos necesitan una palabra que los despierte, los consuele y los vuelva a dirigir hacia el Señor en quien han puesto su esperanza.

«Unos a otros» hace recíproca la responsabilidad. El autor no limita toda la tarea a un solo dirigente ni presenta a unos miembros como permanentemente fuertes y a otros como los únicos necesitados. Cada creyente puede necesitar ánimo y también ser instrumento de ayuda. 1 Tesalonicenses 5:11–14 relaciona esa edificación con amonestar, animar a los desalentados, sostener a los débiles y ser pacientes. El cuidado fiel atiende a la necesidad real de la persona.

«Cada día» destaca una continuidad que corresponde a la persistencia del peligro. La exhortación no se reserva para cuando la incredulidad ya haya provocado una ruptura manifiesta. Tiene lugar mientras se comparte la vida y todavía es posible escuchar y responder. La frase no impone un formato único de conversación ni una ceremonia diaria; llama a cultivar una disposición constante de atención fraterna en lugar de la indiferencia.

El límite temporal es «mientras todavía se dice “Hoy”». El autor recupera la invitación del Salmo 95 y la aplica al tiempo de respuesta que Dios concede. El cuidado de los hermanos tiene urgencia porque la palabra debe recibirse ahora. No corresponde aplazar indefinidamente la corrección necesaria ni asumir que cualquier resistencia podrá mantenerse sin consecuencias. El mismo Dios que llama con paciencia toma en serio el rechazo de su voz.

La finalidad es evitar que alguien «se endurezca por el engaño del pecado». El pecado no siempre se presenta mostrando abiertamente su resultado. Puede prometer alivio o seguridad mientras aparta de la confianza en Cristo, o hacer parecer pequeña una desobediencia que va cerrando el corazón. Estos son ejemplos de cómo puede actuar el engaño, no una lista completa dada por el versículo. La palabra compartida con fidelidad ayuda a descubrir lo que una persona llega a justificar por sí sola.

Hebreos 10:24–25 desarrollará esta vida mutua como atención para estimular al amor y a las buenas obras, junto con el ánimo de la congregación. El centro no es imponer opiniones personales bajo apariencia espiritual. Es sostener la fe en Jesucristo, quien forma la casa y auxilia a sus hermanos. La exhortación debe comunicar su verdad y su gracia, para que el llamado a perseverar sea recibido como cuidado que conduce al Salvador.

Exégesis del pasaje

παρακαλεῖτε (*parakaleîte*, «exhorten», «animen») incluye aquí el estímulo necesario para seguir confiando. ἀπάτῃ τῆς ἁμαρτίας (*apátēi tês hamartías*, «por el engaño del pecado») identifica el medio del endurecimiento que se busca evitar. La finalidad expresada con «para que ninguno» muestra que el cuidado alcanza a cada miembro de la comunidad.

Aplicación editorial

Acércate con paciencia a un hermano que necesite ánimo o corrección y escucha también lo que otros deban decirte. Ayúdense a recordar la palabra de Cristo y a responder a ella hoy, antes de que la desobediencia se vuelva una costumbre defendida.

---

14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si conservamos firme hasta el fin la confianza del principio,

Participar de Cristo y mantener la confianza

La relación recibida con Cristo está unida a la perseverancia de la fe. El autor llama a conservar hasta el fin la confianza con que los creyentes comenzaron a depender de él.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué es necesario exhortarse contra el endurecimiento. El asunto no se limita a conservar buenas costumbres dentro de una asociación. Los creyentes han llegado a ser «participantes de Cristo»: su vida y esperanza están vinculadas al Salvador y a los bienes de su obra. La expresión recoge la dignidad anunciada en 3:1, donde eran participantes del llamamiento celestial, y muestra lo que está en juego al abandonar la confianza.

Participar de Cristo no significa adquirir su divinidad ni ocupar su lugar como autor de la salvación. Significa tener parte en la relación y la salvación que él hace posibles. El capítulo 2 ha explicado que santifica a su pueblo, lo reconoce como su familia y conduce hijos a la gloria. Esa pertenencia recibida da razón tanto de la esperanza como de la seriedad con que la comunidad debe atender a su palabra.

El autor dice «hemos llegado a ser», hablando de una relación ya recibida. Después añade «si conservamos». Ambas afirmaciones deben mantenerse juntas: la gracia que ha unido a los creyentes con Cristo y el llamado real a perseverar. El versículo no enseña que al final puedan comprar esa relación mediante una cantidad suficiente de esfuerzo. Tampoco permite tratar la confianza presente como algo prescindible por haber pronunciado una confesión en el pasado.

«La confianza del principio» dirige la mirada a la fe con que recibieron el evangelio. Su objeto continúa siendo Jesucristo, no la capacidad del creyente para mantenerse seguro de sí mismo. Conservarla no exige reproducir siempre la misma intensidad emocional del comienzo. Exige seguir dependiendo del mismo Señor y no reemplazarlo por otra esperanza. La exhortación tiene especial fuerza cuando la presión o el cansancio hacen atractiva una retirada de la confesión.

«Firme hasta el fin» da a esa confianza una dirección perseverante. La carta no se conforma con un entusiasmo inicial que luego se cambia por incredulidad. Hebreos 10:32–39 recordará las pruebas ya soportadas, exhortará a no desechar la confianza y afirmará que el justo vive por fe. La perseverancia no es un camino alternativo a creer: es continuar en esa fe mientras se espera lo que Dios ha prometido.

Efesios 2:8–10 ayuda a mantener clara la relación entre gracia y respuesta: la salvación es don de Dios por medio de la fe, y las buenas obras pertenecen a la vida que él crea en Cristo. Por eso la condición de Hebreos no debe convertirse en un sistema de méritos ni vaciarse de su llamado a permanecer. El auxilio del Hijo y la exhortación fraterna sostienen al creyente para que conserve la confianza en aquel que lo ha rescatado.

Exégesis del pasaje

γεγόναμεν (*gegónamen*, «hemos llegado a ser») expresa una relación establecida, mientras ἐάνπερ … κατάσχωμεν (*eánper … katáschōmen*, «si en verdad conservamos») introduce la condición de perseverar. ὑποστάσεως (*hypostáseōs*) significa aquí «confianza» o «seguridad»; su sentido se reconoce en la exhortación a mantener la fe, sin trasladar automáticamente otros sentidos de la palabra a este pasaje.

Aplicación editorial

Vuelve al fundamento de tu primera confianza: el Señor que murió y vive por ti. En medio de las pruebas, sigue acudiendo a su gracia y recibe el ánimo de tus hermanos. Perseverar es continuar dependiendo de Cristo.

---

15 mientras se dice: «Hoy, si oyen su voz, no endurezcan sus corazones como en la rebelión».

La misma palabra para una respuesta presente

La cita del Salmo 95 vuelve a unir la perseverancia con una decisión actual: escuchar la voz de Dios sin endurecer el corazón. La repetición prepara las preguntas sobre la generación que oyó y se rebeló.

Explicación del versículo

Después de llamar a conservar la confianza hasta el fin, el autor repite el núcleo de la advertencia: «Hoy, si oyen su voz, no endurezcan sus corazones». La perseverancia no queda como una idea distante referida solo al último momento de la vida. Se expresa en la manera de escuchar ahora. La comunidad debe responder a la palabra presente de Dios si quiere seguir caminando en la confianza con que recibió a Cristo.

La repetición cumple una función dentro del razonamiento. En 3:7–11 se presentó la cita completa; en 3:12–14 se aplicó su peligro y su llamado a los hermanos. Ahora se vuelve a la frase decisiva antes de examinar quiénes se rebelaron, pecaron y quedaron fuera. El autor quiere que esas preguntas sean escuchadas bajo el mismo mandato. La historia antigua importa porque la voz de Dios sigue reclamando una respuesta.

«Mientras se dice» mantiene ante los oyentes esa palabra que continúa interpelando. No se anuncia una revelación distinta del testimonio ya citado. La Escritura que ellos reciben es suficiente para confrontar la resistencia del corazón. La expresión ayuda a entender cómo el recuerdo del desierto alcanza a una comunidad que vive mucho después: el mismo Dios sigue llamando a escuchar, y la advertencia conserva su fuerza cuando es oída.

La voz escuchada y el corazón que responde deben mantenerse unidos. No basta con estar presente donde se lee la palabra ni con poder repetir sus frases. Santiago 1:21–25 establece una relación semejante entre recibir la palabra con mansedumbre y ponerla en práctica, advirtiendo contra el engaño del mero oír. La obediencia es la expresión de una fe que recibe; no el precio con que una persona compra la salvación de Cristo.

«Como en la rebelión» impide que el oyente imagine un peligro indefinido. La referencia es a personas que recibieron la voz de Dios y resistieron a su dirección. Los versículos siguientes harán explícito que pertenecían al pueblo salido de Egipto por medio de Moisés. El privilegio de haber participado en aquella liberación no anuló la necesidad de seguir confiando. Del mismo modo, la comunidad cristiana debe tomar en serio lo que oye acerca del Hijo.

Esta segunda aparición de la cita coloca a cada lector ante la oportunidad de responder hoy. La carta no invita a fabricar una fe nueva cada jornada ni a vivir de una emoción renovada a la fuerza. Invita a mantener la confianza en Jesucristo recibiendo su palabra en las circunstancias presentes. El Salvador fiel que gobierna la casa y ayuda en la prueba es el fundamento de esa continuidad; cerrar el corazón a su voz es precisamente el camino que la exhortación quiere evitar.

Exégesis del pasaje

ἐν τῷ λέγεσθαι (*en tôi légesthai*, «mientras se dice», «al decirse») introduce la palabra citada. El contraste entre ἀκούσητε (*akoúsēte*, «oigan») y μὴ σκληρύνητε (*mḕ sklērýnēte*, «no endurezcan») prepara la pregunta de 3:16 sobre quienes oyeron y, sin embargo, se rebelaron.

---

16 Porque ¿quiénes se rebelaron después de haber oído? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés?

Los que oyeron y se rebelaron

La primera pregunta final identifica a los rebeldes con el pueblo que salió de Egipto por medio de Moisés. Su privilegio de haber oído y participado en la liberación no sustituyó la necesidad de seguir confiando.

Explicación del versículo

«¿Quiénes se rebelaron después de haber oído?» retoma las dos respuestas contrapuestas de la cita: escuchar la voz de Dios y endurecer el corazón. El autor obliga a considerar que ambas cosas pudieron suceder en las mismas personas. Oír no garantiza por sí solo una respuesta fiel. La pregunta prepara una conclusión que también afecta a los destinatarios: recibir la palabra y pertenecer a la comunidad que la escucha no hace imposible resistirla.

La respuesta señala a «los que salieron de Egipto por medio de Moisés». No eran espectadores ajenos a la historia de la salvación de Israel. Habían participado en la liberación de la esclavitud y conocido al servidor que Dios utilizó para guiarlos. Éxodo 14:30–31 describe el poder visto por Israel y la fe expresada en el Señor y en Moisés. Hebreos recuerda el fracaso posterior para mostrar que la confianza debía continuar en el camino que Dios abría.

La referencia a Moisés enlaza este examen con el comienzo del capítulo. El problema de la generación del desierto no fue que su dirigente careciera de fidelidad. Dios mismo había aprobado a Moisés como servidor en su casa. La rebelión del pueblo no invalida su servicio, pero tampoco la fidelidad del servidor podía reemplazar la respuesta de quienes eran guiados. Ahora los lectores deben considerar al Hijo, cuya dignidad supera a la de Moisés, y atender a su voz.

«Todos» contempla a la comunidad de aquella generación como conjunto. No pretende borrar las excepciones expresas de la historia ni afirmar que cada persona que cruzó la frontera de Egipto se rebeló de la misma manera. Números 14:24 distingue a Caleb, y Números 14:29–31 exceptúa a Josué y Caleb del juicio anunciado y habla de los hijos que entrarían. Leer la pregunta junto a ese relato permite conservar su fuerza colectiva sin convertirla en una negación de esos datos.

La relación con 1 Corintios 10:1–5 es especialmente útil. Pablo recuerda repetidamente que todos compartieron los dones de la marcha y después afirma que Dios no se agradó de la mayoría. La participación común en la liberación y el cuidado recibido no anuló la responsabilidad de creer. Ambas cartas usan la historia para amonestar a comunidades cristianas, no para que estas desprecien a Israel desde una supuesta superioridad.

La pregunta alcanza así a cada oyente del evangelio. Haber comenzado el camino, conocido una enseñanza fiel o recibido grandes beneficios no autoriza a desatender hoy al Señor. La respuesta cristiana no consiste en buscar un privilegio mayor que haga innecesaria la fe. Consiste en conservar la confianza en Jesucristo, recibir su auxilio y escuchar la palabra con un corazón dispuesto a obedecer.

Exégesis del pasaje

τίνες (*tínes*, «¿quiénes?») introduce la primera de tres preguntas sobre los responsables de la rebelión. ἀκούσαντες (*akoúsantes*, «habiendo oído») destaca que la resistencia ocurrió después de escuchar. διὰ Μωϋσέως (*dià Mōyséōs*, «por medio de Moisés») identifica el servicio humano mediante el cual Dios condujo la salida.

---

17 ¿Y contra quiénes se indignó durante cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

El pecado y el juicio en el desierto

La indignación de Dios tuvo una razón concreta: la rebelión de quienes rechazaron su palabra. La muerte de aquella generación en el desierto mostró la seriedad del juicio anunciado.

Explicación del versículo

La segunda pregunta examina contra quiénes se dirigió la indignación durante cuarenta años. La respuesta es «contra los que pecaron». El autor relaciona así el juicio con una conducta responsable, no con un desprecio arbitrario de Dios hacia el pueblo. La cita del salmo ya había descrito el extravío del corazón y la

negativa a conocer sus caminos. Ahora se nombra esa resistencia por lo que es: pecado contra el Señor que había hablado.

Los cuarenta años sitúan la afirmación en el período recordado por las Escrituras. El juicio no cayó sobre una generación que desconociera por completo la provisión de Dios. Había sido liberada y sostenida, pero insistió en rechazar su dirección. La paciencia mostrada durante esa historia no debe confundirse con aprobación de la incredulidad. El mismo Señor que mantuvo su cuidado también sostuvo la palabra de juicio pronunciada contra la rebelión.

«Cuyos cadáveres cayeron en el desierto» utiliza una expresión deliberadamente concreta. No fue solamente una pérdida simbólica de prestigio. Números 14:28–35 anunció que la comunidad adulta que había murmurado no entraría en la tierra y moriría en el desierto. Números 26:63–65 recuerda después, en el nuevo censo, el cumplimiento de esa palabra y las excepciones de Josué y Caleb. La historia muestra la consecuencia real de haber rechazado la promesa.

El relato de Números permite reconocer también que misericordia y consecuencias no se excluyen de manera simple. Moisés intercedió y Dios declaró haber perdonado conforme a su petición (Números 14:18–23), pero mantuvo la exclusión de quienes habían despreciado la tierra. El pueblo no fue sustituido por una nación nacida de Moisés, como se había planteado en la crisis; sin embargo, aquella generación no disfrutó del destino que rechazó. El perdón proclamado no convirtió en inexistente la gravedad de su conducta.

Hebreos recuerda este resultado para que sus oyentes no traten el pecado como algo inofensivo. La advertencia conserva su referencia histórica: no ofrece una regla para atribuir toda muerte o sufrimiento actual a una rebelión identificable. Su propósito es mostrar que la palabra de Dios merece ser recibida y que oírla sin confiar puede terminar en exclusión. El ejemplo demanda atención precisamente porque procede de la comunidad que había recibido grandes privilegios.

La respuesta que la carta busca es la perseverancia en Cristo. Él es el Hijo fiel que gobierna la casa y ha cumplido su misión salvadora. Su auxilio permite afrontar la prueba sin convertirla en rebelión. En lugar de contemplar el juicio del desierto como una noticia lejana, el lector es llamado a escuchar hoy, recibir la gracia del Salvador y ayudar a sus hermanos a mantener la confianza.

Exégesis del pasaje

τοῖς ἁμαρτήσασιν (*toîs hamartḗsasin*, «a los que pecaron») identifica a los que provocaron la indignación. τὰ κῶλα (*tà kôla*, «los cadáveres») conserva el carácter físico del juicio y evoca Números 14:29. La secuencia pasa de haber oído y rebelarse, en 3:16, a la consecuencia de ese pecado.

---

18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron?

La desobediencia que rechaza el reposo

La última pregunta identifica a los excluidos del reposo como quienes desobedecieron. El versículo siguiente mostrará la raíz de esa conducta: la incredulidad frente a la promesa de Dios.

Explicación del versículo

«¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo?» vuelve al juramento citado en 3:11 y completa el examen de la generación del desierto. La respuesta, «a los que desobedecieron», relaciona la exclusión con el rechazo de la voz divina. El autor no presenta a personas deseosas de confiar que fueron rechazadas sin razón. Ha recordado a quienes oyeron, vieron las obras de Dios y persistieron en resistirse a su dirección. La palabra de juicio corresponde a esa historia.

La desobediencia tuvo una expresión concreta cuando el pueblo rehusó entrar en la tierra. Deuteronomio 1:26–33 recuerda que se rebelaron contra el mandato, interpretaron la salida de Egipto como señal de odio y no confiaron en el Señor que los había llevado como un padre lleva a su hijo. El temor ante los habitantes de la tierra se convirtió en rechazo del Dios que prometía conducirlos. El relato no separa la actitud interior de la decisión tomada: la negativa a obedecer manifiesta una confianza que ha sido abandonada.

El juramento muestra también que el reposo no podía ser tomado al margen de la palabra de Dios. Después del juicio, Números 14:39–45 narra un intento de subir a la tierra pese a la advertencia de Moisés. Aquella iniciativa no fue la obediencia antes rechazada: volvió a traspasar el mandato presente y terminó en derrota. La historia impide identificar la fe con una determinación humana que usa la promesa mientras desoye al que la hizo. Confiar implica recibir la dirección del Señor, no imponerle nuestro propio proyecto.

«Su reposo» pertenece a Dios y se recibe conforme a su promesa. En la situación recordada, la exclusión afectó a la entrada en la tierra; en el argumento de Hebreos, ese acontecimiento advierte sobre una promesa que todavía interpela al pueblo. Hebreos 4:1–3 relacionará su recepción con creer, y 4:8 distinguirá el reposo definitivo de lo que Josué proporcionó. La seriedad del juramento no cancela toda invitación posterior. Hace urgente escuchar hoy y no repetir la resistencia que dejó fuera a aquella generación.

La conexión entre obediencia y fe no convierte la salvación en un salario ganado por cumplir mandatos. Efesios 2:8–10 afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y que esa vida recibida se orienta a buenas obras. En Hebreos, desobedecer describe la conducta de quien rechaza la palabra en la que debería confiar. La respuesta salvadora consiste en acudir a Jesucristo, el Hijo fiel y sumo sacerdote, y seguir recibiendo su gracia con una confianza que escucha y obedece. La obediencia nace de esa relación; no reemplaza la obra del Salvador.

Exégesis del pasaje

τοῖς ἀπειθήσασιν (*toîs apeithḗsasin*, «a los que desobedecieron») identifica a los destinatarios del juramento. La pregunta continúa la serie de 3:16–17, y su respuesta se explica en 3:19 mediante ἀπιστίαν (*apistían*, «incredulidad»). En esta unidad, desobediencia e incredulidad describen aspectos relacionados del mismo rechazo de Dios.

---

19 Vemos, pues, que no pudieron entrar por su incredulidad.

La incredulidad que impidió entrar

La conclusión identifica la causa de la exclusión: no confiaron en Dios. La historia llama a recibir con fe la promesa que permanece y a perseverar en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Vemos, pues» resume el recorrido de las preguntas anteriores. Quienes oyeron se rebelaron; quienes pecaron cayeron en el desierto; quienes desobedecieron quedaron fuera del reposo. Ahora el autor nombra la raíz que reúne esas respuestas: «su incredulidad». No añade una causa distinta que compita con el pecado y la desobediencia, sino que muestra la desconfianza hacia Dios expresada en aquellas conductas. La conclusión vuelve al peligro de un corazón incrédulo que se aparta del Dios vivo, denunciado en 3:12.

«No pudieron entrar» describe el resultado firme del juicio anunciado. La entrada no fracasó porque el Señor careciera de poder para cumplir su palabra. Tampoco la explicación principal es la inferioridad militar que el pueblo veía ante sí. Deuteronomio 1:29–33 recuerda que Dios iba delante de ellos y los había cuidado como un padre. La negativa a confiar llevó a rechazar ese camino, y el juramento posterior cerró la entrada a aquella generación. El impedimento del relato se entiende desde esa relación quebrantada por la incredulidad.

Creer, por contraste, significa recibir como fiel al Dios que promete y responder a su voz. No consiste en negar toda dificultad ni en producir una seguridad psicológica sin momentos de lucha. Josué y Caleb también conocían los obstáculos, pero llamaron a confiar en el Señor (Números 14:6–9). La incredulidad que aquí se condena es la resistencia que rehúsa su palabra y su dirección. De ahí que el capítulo haya propuesto considerar a Jesús, mantener la confianza y exhortarse mutuamente mientras todavía se dice «Hoy».

La conclusión no deja al lector ante una puerta universalmente cerrada. El capítulo siguiente comienza afirmando que permanece la promesa de entrar en el reposo y que quienes han creído entran en él (Hebreos 4:1–3). La historia del fracaso sirve para llamar a una respuesta presente. El fundamento de esa esperanza es el Hijo que realizó la purificación de los pecados y sirve como sumo sacerdote misericordioso. Hebreos 4:14–16 unirá la confesión de Jesús con el acceso confiado al trono de la gracia.

Por eso el examen del desierto debe producir humildad y perseverancia, no superioridad hacia otra generación ni confianza en los propios privilegios. 1 Corintios 10:11–13 utiliza la misma historia para advertir al que cree estar firme y recordar la fidelidad de Dios en la prueba. El creyente escucha, pide ayuda y acompaña a sus hermanos porque necesita al Señor que salva. La fe sostenida en Jesucristo recibe la promesa como gracia; la incredulidad pretende vivir sin confiar en quien la concede y termina rechazando su reposo.

Exégesis del pasaje

δι’ ἀπιστίαν (*di’ apistían*, «por incredulidad») nombra expresamente la causa de no entrar. Su relación con «los que desobedecieron» del versículo anterior impide separar aquí la fe de la respuesta a la palabra. «Vemos» incorpora al autor y a los oyentes en la conclusión que deben extraer de las Escrituras.

Aplicación editorial

Si reconoces desconfianza y resistencia en tu respuesta a Dios, atiende hoy a su voz. Acude a Jesús para recibir misericordia y ayuda, y deja que su palabra oriente tus decisiones. La promesa llama a confiar en el Salvador y permanecer en él.

Capítulo 4

---

[1] Temamos, por tanto, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de ustedes parezca no haberlo alcanzado.

La promesa que todavía llama a entrar

El fracaso de la generación del desierto exige vigilancia, pero no significa que la promesa de Dios haya desaparecido. La comunidad debe recibirla con fe y cuidar que ninguno quede fuera.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la conclusión de 3:19: aquella generación no pudo entrar por su incredulidad. El autor traslada la advertencia a sus oyentes y se incluye entre ellos al decir «temamos». La historia no permite una confianza despreocupada en los privilegios recibidos. Quienes han oído el anuncio de Cristo deben tomar en serio la respuesta que dan a la palabra de Dios.

La exhortación tiene, sin embargo, un fundamento esperanzador: permanece «la promesa de entrar en su reposo». El juicio contra los rebeldes no ha agotado el propósito divino ni convertido toda invitación posterior en una palabra vacía. Dios sigue llamando a su pueblo. La seriedad del peligro surge precisamente de la grandeza de lo que todavía ofrece; no se advierte sobre una salvación que ya sea imposible recibir.

El reposo pertenece a Dios. El desarrollo del capítulo mostrará su relación con la obra creadora, la entrada en la tierra bajo Josué y la palabra posterior del salmo. De esa manera, la promesa alcanza una dimensión mayor que una localización geográfica o una sensación pasajera de tranquilidad. El pueblo es llamado a participar de lo que Dios concede, y el siguiente versículo pondrá en primer plano la fe con que debe recibirse su anuncio.

«Alguno de ustedes» muestra que la preocupación alcanza a cada miembro. La carta no trata a la comunidad como una masa en la que la respuesta personal carezca de importancia. La pertenencia a la casa de Dios tampoco hace innecesaria la vigilancia. En Hebreos 3:12–14, el autor ya ha relacionado ese

cuidado con exhortarse mutuamente y conservar la confianza en Cristo. La preocupación por no quedar fuera tiene, por eso, una dimensión fraterna: ningún hermano debe ser dejado a solas en su alejamiento.

«Parezca no haberlo alcanzado» contempla la posibilidad de resultar falto ante la meta prometida. No convierte la exhortación en una preocupación por cuidar las apariencias delante de otros. El contexto habla de entrar en el reposo de Dios y del peligro de la incredulidad. La respuesta adecuada consiste en escuchar y perseverar, en vez de buscar una imagen de seguridad que oculte la resistencia del corazón.

Al final del capítulo, el mismo autor invitará a acercarse con confianza al trono de la gracia, porque tenemos a Jesús como gran sumo sacerdote. Ese movimiento aclara el sentido del temor: tomar en serio a Dios debe conducir a acudir al Salvador, no a huir de él como si su misericordia fuera inaccesible. La fe reconoce la gravedad del juicio y recibe la promesa apoyándose en el Hijo fiel. El creyente necesita ese auxilio para seguir caminando hacia el reposo que Dios ofrece.

Exégesis del pasaje

Φοβηθῶμεν (*phobēthômen*, «temamos») incluye al autor en la exhortación. καταλειπομένης ἐπαγγελίας (*kataleipoménēs epangelías*, «permaneciendo una promesa») mantiene abierta la invitación. ὑστερηκέναι (*hysterēkénai*, «haber quedado corto», «no haber alcanzado») expresa el peligro frente al cual se llama a velar.

---

2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena noticia, igual que a ellos; pero el mensaje que oyeron no les aprovechó, por no haberse unido en la fe a los que escucharon.

La buena noticia recibida con fe

Oír el anuncio de la promesa no basta para disfrutar de ella. La generación rebelde recibió una buena noticia, pero no compartió la respuesta de fe de quienes escucharon de verdad.

Explicación del versículo

El autor fundamenta la vigilancia del versículo anterior con una semejanza entre sus oyentes y la generación del desierto: a ambos se les anunció una buena noticia. Dios había prometido a Israel una tierra y un destino bajo su cuidado; a la comunidad cristiana le ha llegado la salvación anunciada por el Señor. La comparación destaca la responsabilidad ante una promesa recibida. No exige suponer que todos los detalles de la muerte y resurrección de Jesús hubieran sido anunciados entonces del mismo modo que después de su cumplimiento.

En ambos casos, la iniciativa es de Dios. El pueblo no descubre por sí mismo un derecho al reposo ni obliga al Señor a prometerlo. Recibe una palabra que lo llama a confiar. Hebreos 2:3–4 ha descrito cómo la salvación anunciada por Jesús llegó confirmada por sus testigos y por la acción de Dios. La comunidad posee razones para escuchar con atención, pero la firmeza del testimonio no vuelve irrelevante su respuesta presente.

«El mensaje que oyeron no les aprovechó» no acusa de debilidad a la palabra divina. El contexto ha identificado la incredulidad como causa de no entrar. La promesa fue recibida exteriormente y, sin embargo, rechazada en el corazón. Así se distingue entre estar entre los oyentes y recibir con fe lo oído. El beneficio salvador no se obtiene por la mera proximidad al anuncio, como si escucharlo fuera un mecanismo que actuara con independencia de la respuesta.

La NTBT expresa la dificultad diciendo que no se habían unido «en la fe a los que escucharon». La unión es una participación en la respuesta creyente, no la simple integración en una organización humana. Josué y Caleb ofrecen una ilustración concreta dentro de la historia: oyeron la promesa, reconocieron los obstáculos y llamaron a confiar en Dios (Números 14:6–9). El resto de la comunidad no compartió esa respuesta. El versículo no nombra aquí a ambos, pero su relato ayuda a comprender el contraste.

Para los destinatarios cristianos, la enseñanza se relaciona con la exhortación a cuidarse mutuamente. La comunidad debe ayudar a sus miembros a permanecer en la confianza, no contentarse con que todos sigan

oyendo las mismas palabras. Recibir el evangelio incluye apoyarse en Jesucristo, el enviado y sumo sacerdote que el libro presenta. La fe que escucha reconoce su suficiencia y responde a la dirección de Dios en vez de reemplazarla por otra seguridad.

Esa respuesta no compra la promesa. Efesios 2:8–10 mantiene unidos el don de la salvación por gracia, su recepción mediante la fe y las buenas obras que siguen a la vida creada en Cristo. Hebreos llama a recibir al Salvador y perseverar en él. El problema de la generación antigua no fue haber aportado una cantidad insuficiente de méritos, sino negarse a confiar en quien había hablado y actuado a su favor.

Texto original y variante

συγκεκερασμένους (*synkekerasménous*, «unidos», «mezclados») es plural y se refiere a las personas que no se unieron por la fe a los que escucharon. Otra lectura usa el singular y relaciona la expresión con el mensaje: este no fue unido a la fe en sus oyentes. Las formulaciones difieren, pero ambas ponen de relieve la necesidad de recibir con fe la palabra. La redacción de este versículo sigue la construcción plural.

---

[3] Porque los que hemos creído entramos en el reposo, como él ha dicho: «Así juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo”», aunque sus obras quedaron realizadas desde la fundación del mundo.

La entrada al reposo por la fe

La incredulidad dejó fuera a la generación rebelde, pero la promesa se recibe mediante la fe. El reposo al que Dios llama a su pueblo tiene su fundamento en él y se remonta a su obra creadora.

Explicación del versículo

«Los que hemos creído entramos en el reposo» presenta la respuesta positiva al problema anterior. La diferencia decisiva no está en haber oído un mensaje que otros nunca recibieron, sino en confiar en el Dios que habla. El autor se incluye entre los creyentes y los identifica con quienes entran. La fe no fabrica el reposo ni lo convierte en salario; recibe una promesa cuyo origen y cumplimiento dependen del Señor.

La afirmación debe leerse con la exhortación de 4:1 y la que llegará en 4:11. Los creyentes son quienes entran, y la comunidad todavía debe perseverar para alcanzar el reposo prometido. El pasaje une la respuesta presente de la fe con una consumación hacia la cual se camina. Por eso no conviene reducirlo a una esperanza enteramente ajena a la vida actual ni afirmar que toda lucha haya terminado para quien ha confesado a Cristo.

El juramento del Salmo 95 vuelve a aparecer: «No entrarán en mi reposo». A primera vista, una advertencia de exclusión puede parecer extraña como apoyo a una afirmación de entrada. Su función es señalar la diferencia entre incredulidad y fe. La generación que rechazó la voz de Dios quedó fuera; su fracaso no demuestra que el reposo no exista. La palabra de juicio confirma que se trata de una realidad divina que no puede recibirse despreciando al que la concede.

«Aunque sus obras quedaron realizadas desde la fundación del mundo» amplía el horizonte del argumento. El autor está preparando la cita de Génesis 2:1–3, donde Dios termina su obra y reposa. Las obras mencionadas aquí pertenecen a ese contexto creador; la frase no pretende decir que todos los acontecimientos de la historia ya hubieran sucedido entonces. El reposo de Dios no comenzó como respuesta tardía al fracaso de Israel: estaba establecido antes de la marcha del desierto.

Así se comprende por qué la promesa puede superar la entrada histórica en Canaán. Dios invita a participar de su reposo, y la historia de la tierra no agota lo que esa participación significa. La carta desarrollará este punto al comparar la palabra de Génesis con la invitación posterior del salmo y con el servicio de Josué. El creyente es llamado a mirar la promesa dentro del propósito amplio de Dios, sin separarla de la necesidad concreta de escuchar hoy.

La esperanza cristiana tiene su centro en Jesucristo. Romanos 5:1–5 relaciona la fe con la paz con Dios, el acceso a la gracia y la esperanza de su gloria, aun en medio de aflicciones. Mateo 11:28–30 presenta, de manera complementaria, la invitación de Jesús a venir a él y recibir descanso. Estas relaciones ayudan a

comprender que confiar y descansar no significa vivir sin obediencia ni pruebas: significa depender del Salvador y esperar en el Dios que cumple su palabra.

Exégesis del pasaje

εἰσερχόμεθα (*eiserchómetha*, «entramos») identifica a los creyentes con quienes reciben el reposo. οἱ πιστεύσαντες (*hoi pisteúsantes*, «los que hemos creído») señala su respuesta a la promesa. La frase final sobre las obras terminadas conecta el juramento del salmo con Génesis y prepara la explicación del séptimo día.

---

4 Pues en cierto lugar ha dicho así acerca del séptimo día: «Y Dios reposó el séptimo día de todas sus obras».

El reposo de la obra terminada

La cita de Génesis muestra que el reposo pertenece a Dios desde la culminación de su obra creadora. Este fundamento permite entender la promesa como algo mayor que la llegada de Israel a una tierra.

Explicación del versículo

El autor cita Génesis 2:2 para explicar la afirmación anterior sobre las obras realizadas desde la fundación del mundo. Dios terminó su obra y reposó el séptimo día. La referencia no añade un tema independiente al debate sobre la fe. Identifica el reposo divino al que el argumento viene remitiendo: antes de que Israel recibiera la promesa de la tierra, la Escritura ya hablaba de Dios reposando de sus obras.

En Génesis, el reposo está ligado a la culminación de la creación. Los cielos y la tierra han sido acabados, y el día séptimo es bendecido y santificado. El sentido no es que Dios haya perdido sus fuerzas y deba recuperarlas como una criatura agotada. Isaías 40:28–31 afirma que el Creador no se cansa ni se fatiga y que da fuerza a los que esperan en él. El reposo expresa la obra llevada a término y el disfrute de lo que él ha hecho.

La terminación de esa obra tampoco significa que Dios abandonara todo gobierno y cuidado. Juan 5:17 recoge la declaración de Jesús: el Padre sigue trabajando y él también trabaja. La relación entre ambos pasajes permite distinguir el reposo de la obra creadora terminada de una supuesta inactividad absoluta. El Dios que reposa continúa sosteniendo su creación, actuando con misericordia y cumpliendo su propósito salvador.

La función de la cita en Hebreos es decisiva. Si el reposo divino ya aparece en el comienzo de la historia y mucho después se sigue invitando a entrar en él, no puede identificarse solamente con un acontecimiento limitado a una generación. En 4:5 volverá el juramento del salmo y, en 4:8, se considerará lo que Josué proporcionó. La secuencia permite reconocer una realidad que pertenece a Dios y una invitación que sigue reclamando fe.

El autor no pide al ser humano que complete la creación para merecer reposar junto a Dios. Su punto de partida es una obra divina acabada. La comunidad responde escuchando y confiando en quien ha hecho la promesa. Esa dependencia se relaciona con la enseñanza del libro acerca del Hijo: Dios hizo el universo por medio de él, y Jesús sostiene todas las cosas con su palabra (Hebreos 1:2–3). El Salvador en quien confiamos no es ajeno al propósito del Creador.

Por eso la esperanza del reposo invita a recibir la vida desde la fidelidad de Dios. La creación no está sostenida por el esfuerzo humano como si todo dependiera de nosotros, y la salvación no es una obra que podamos producir al margen de Cristo. La cita prepara el llamado a participar de lo que Dios ofrece: una comunión y una plenitud que tienen su fundamento en su obra, y que deben ser recibidas mediante la fe perseverante.

Exégesis del pasaje

κατέπαυσεν (*katépausen*, «reposó», «cesó») se refiere en la cita al cese de la obra creadora que ha sido terminada. La precisión «el séptimo día» vincula el razonamiento con Génesis 2:2. El reposo divino será el punto de comparación para el reposo de quien entra en él, según 4:10.

---

[5] Y de nuevo en este pasaje: «No entrarán en mi reposo».

El mismo reposo, una advertencia vigente

El juramento del Salmo 95 se coloca junto al reposo de Génesis. La relación entre ambos textos muestra que el reposo de Dios es real y que la incredulidad puede dejar al oyente fuera de él.

Explicación del versículo

«Y de nuevo en este pasaje» vuelve a Salmos 95:11, no continúa citando las palabras de Génesis. El autor acaba de recordar que Dios reposó el séptimo día; ahora repite «No entrarán en mi reposo». La secuencia reúne dos testimonios de las Escrituras mediante una misma realidad: el reposo que pertenece a Dios. Uno declara que él reposó de sus obras; el otro advierte que ciertos oyentes no entrarían en ese reposo.

La palabra de juicio no significa que el reposo divino haya desaparecido. El contexto identifica a los excluidos con la generación que rechazó la promesa por incredulidad. La existencia del don y la negativa a recibirlo deben distinguirse. El propósito del argumento es impedir que el fracaso del pueblo sea usado como prueba de que Dios no tenía un destino que ofrecer o de que su palabra había quedado sin contenido.

La expresión «mi reposo» es especialmente importante para establecer la relación. El salmo no presenta solamente un lugar que pueda poseerse al margen del Señor. Habla de participar en aquello que él concede. Al leerlo junto a Génesis 2:2, el autor amplía el horizonte más allá de las fronteras de la tierra prometida. La entrada histórica fue un don real de Dios, pero no agota el reposo que las Escrituras vinculan con él.

También importa que el salmo sea una palabra posterior a la generación del desierto. Recuerda su juicio y, al mismo tiempo, llama a otros a escuchar «hoy». La invitación y la advertencia siguen presentes después de los acontecimientos que se narran. En 4:6–8 esta relación temporal se volverá explícita y permitirá mostrar que el propósito de Dios no quedó encerrado en lo que aquella generación alcanzó o perdió.

El oyente actual recibe, por tanto, un llamado serio y esperanzador. Debe reconocer que el rechazo de la voz divina tiene consecuencias, sin concluir que ya no existe una promesa a la cual responder. Hebreos 3:18–19 ha unido la exclusión con desobediencia e incredulidad. El remedio al que se orienta la carta es confiar en el Hijo fiel y recibir la palabra que él hace llegar a su pueblo.

El final del capítulo impedirá que esta advertencia sea escuchada como si Dios solo ofreciera distancia y amenaza. Jesús, el gran sumo sacerdote, abre el acceso al trono de la gracia. El reposo que el Señor promete no se conquista desoyéndolo ni se recibe por la sola posesión de privilegios religiosos. La fe atiende tanto a su advertencia como a su invitación y se acerca por medio del Salvador que conoce nuestra debilidad.

Exégesis del pasaje

La repetición de κατάπαυσίν μου (*katápausín mou*, «mi reposo») enlaza el juramento con la realidad que el autor explica desde Génesis. La fórmula Εἰ εἰσελεύσονται (*ei eiseleúsontai*, literalmente «si entrarán») expresa en este juramento una negación firme. Su función aquí es sostener el contraste entre el reposo establecido y los que quedaron fuera por no creer.

---

[6] Por tanto, puesto que todavía queda que algunos entren en él, y los que antes recibieron la buena noticia no entraron por desobediencia,

El propósito de Dios no queda agotado

La exclusión de los primeros oyentes no anuló la promesa. Todavía queda una entrada al reposo, y el argumento conduce hacia el nuevo llamado de Dios a escuchar hoy.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge los dos testimonios que se acaban de poner en relación. Dios reposó de su obra y después habló de personas que no entrarían en su reposo. De esa lectura el autor extrae una consecuencia: todavía queda que algunos entren. El fracaso de la generación antigua no vació el propósito divino. La promesa continúa delante del pueblo y exige una respuesta que no repita aquella incredulidad.

«Queda que algunos entren» no proporciona una cifra de beneficiarios ni permite calcular cuántos serán. Afirma que la entrada sigue formando parte del propósito de Dios. El razonamiento se completará en el siguiente versículo, cuando la palabra posterior del salmo señale otra vez «Hoy». El autor no está inventando una oportunidad al margen de las Escrituras; muestra que la propia voz de Dios sigue llamando después de los hechos del desierto.

«Los que antes recibieron la buena noticia» remite al anuncio de la promesa a Israel, ya mencionado en 4:2. La responsabilidad de aquella generación fue grande porque la palabra había llegado hasta ella. El mensaje no les faltó, y la fidelidad de Dios no era una realidad desconocida. Lo que falló fue la respuesta de quienes, después de escuchar y ver sus obras, rechazaron confiar en él.

La causa se nombra como «desobediencia». El capítulo 3 terminó describiendo esa misma exclusión como resultado de la incredulidad. Los términos se iluminan dentro de la historia: no creer al Señor condujo a negarse a seguir su dirección. Números 14:6–11 muestra la llamada de Josué y Caleb a no rebelarse y la posterior declaración divina sobre la falta de fe del pueblo. No se trata de dos problemas independientes, uno interior y otro externo, sino de un rechazo que compromete ambas dimensiones.

La continuidad de la promesa manifiesta también la fidelidad del que la hizo. Romanos 3:3–4 plantea una cuestión relacionada al negar que la infidelidad humana anule la fidelidad de Dios. Esa verdad no elimina las consecuencias de la rebelión; explica por qué el Señor puede mantener su propósito sin aprobar el pecado. La comunidad debe recibir la invitación como gracia y tomar en serio la advertencia que la acompaña.

En el conjunto de Hebreos, ese propósito se cumple mediante Jesucristo, quien conduce muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:10–11). La esperanza descansa en el Hijo que santifica, representa y auxilia a su pueblo. La palabra que sigue dirigiéndose «hoy» llama a permanecer en esa confianza y a compartirla en la vida de la comunidad.

Exégesis del pasaje

ἀπολείπεται (*apoleípetai*, «queda», «permanece») destaca la vigencia de la entrada prometida. δι’ ἀπείθειαν (*di’ apeítheian*, «por desobediencia») identifica la causa del fracaso antiguo. La oración iniciada aquí conduce a la afirmación de 4:7: Dios vuelve a fijar un día llamado «Hoy».

---

7 de nuevo fija un día: «Hoy», diciendo por medio de David, después de tanto tiempo, como ya se ha dicho: «Hoy, si oyen su voz, no endurezcan sus corazones».

El día que Dios vuelve a llamar «Hoy»

La palabra del salmo, pronunciada después de la generación del desierto, demuestra que la invitación no había terminado. Dios sigue llamando a escuchar y a responder sin endurecer el corazón.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración iniciada en 4:6. Puesto que queda una entrada al reposo y los primeros oyentes no entraron por desobediencia, Dios vuelve a fijar un día: «Hoy». El autor no propone una fecha

nueva calculada a partir de la historia. Encuentra en la propia Escritura una invitación posterior que mantiene la promesa delante de otros oyentes. La voz divina sigue reclamando fe después del fracaso recordado.

La expresión «por medio de David» identifica la voz a la que Hebreos atribuye la palabra del salmo. El pasaje no ofrece una fecha precisa de composición ni narra las circunstancias en que se pronunció. Para el argumento importa la distancia temporal respecto a la marcha del desierto y a la entrada bajo Josué. «Después de tanto tiempo» muestra que la advertencia no se dirigió solamente a las personas que habían salido de Egipto.

El contenido es el de Salmos 95:7–8: escuchar hoy y no endurecer el corazón. En el salmo, la comunidad es invitada a reconocer al Señor como su Dios y a recibir su voz como el rebaño que él cuida. Esa pertenencia no vuelve innecesaria la respuesta. Hebreos recupera la misma relación para sus destinatarios, que han sido llamados casa de Dios bajo el gobierno del Hijo.

El «hoy» tiene dos funciones inseparables. Ofrece una oportunidad presente y, por eso mismo, impide aplazar indefinidamente la escucha. La promesa no es un dato antiguo sin relación con quien oye ahora. Tampoco se recibe con una actitud que reconoce las palabras pero conserva la resistencia del corazón. El capítulo anterior ya tradujo esta urgencia en una práctica comunitaria: exhortarse unos a otros mientras todavía se dice «Hoy» (Hebreos 3:13–14).

Esta palabra prepara el razonamiento del siguiente versículo. Si la entrada histórica en la tierra hubiese agotado todo el reposo prometido, no habría razón para que Dios hablara después de otro día de respuesta. El autor toma en serio el orden de las Escrituras: creación, historia del pueblo e invitación posterior. A través de esa secuencia muestra la continuidad de un propósito divino que los creyentes deben recibir mediante la fe.

La comunidad escucha esa invitación desde la revelación del Hijo. En él, Dios ha dado a conocer de manera decisiva su salvación, y el Espíritu Santo dirige la advertencia citada, como se afirmó en 3:7. Responder hoy no significa buscar una experiencia que sustituya a Jesucristo. Significa atender a su palabra, acudir a su auxilio y conservar la confianza en el Señor que conduce a sus hermanos hacia la gloria.

Exégesis del pasaje

ὁρίζει ἡμέραν (*horízei hēméran*, «fija un día») atribuye a Dios la determinación de esta oportunidad. Σήμερον (*sḗmeron*, «Hoy») es el nombre que recibe ese día en la cita. μετὰ τοσοῦτον χρόνον (*metà tosoûton chrónon*, «después de tanto tiempo») sostiene la relación temporal que el argumento necesita.

Aplicación editorial

No conviertas el conocimiento de la palabra en una respuesta siempre aplazada. Escucha hoy a Cristo, reconoce lo que necesitas abandonar y recibe su gracia para obedecer. Busca y ofrece el ánimo fraterno que ayuda a perseverar.

---

[8] Porque, si Josué les hubiera dado reposo, no habría hablado después de otro día.

El reposo que Josué no agotó

Josué condujo a Israel a la tierra prometida y el pueblo recibió un descanso real. La palabra posterior de Dios muestra, sin embargo, que ese acontecimiento no agotó la plenitud de su reposo.

Explicación del versículo

El autor plantea una condición para explicar la importancia del «Hoy» posterior. Si Josué hubiera proporcionado el reposo del que ahora se habla en su plenitud, Dios no habría vuelto a convocar a otros oyentes a entrar. El razonamiento no depende de negar la historia de la tierra prometida. Depende de reconocer que la Escritura continúa hablando de una respuesta necesaria después de aquella entrada.

Josué 21:43–45 declara que el Señor dio a Israel la tierra, les concedió descanso y cumplió sus buenas palabras. Ese testimonio debe mantenerse junto al de Hebreos. Josué no fue un falso guía y Dios no faltó a lo prometido en aquella etapa. El reposo recibido fue verdadero dentro de la historia del pacto. Lo que el autor niega es que ese don histórico equivalga a la consumación de todo el reposo que pertenece a Dios.

La propia despedida de Josué conserva esa relación entre don y responsabilidad. Josué 23:14–16 recuerda el cumplimiento de las promesas y advierte sobre quebrantar el pacto. El disfrute de la tierra no volvió innecesaria la fidelidad al Señor. Mucho después, el salmo seguía diciendo «Hoy, si oyen su voz». Esa continuidad permite al autor mostrar que el pueblo todavía debía escuchar, confiar y recibir lo que Dios ofrecía.

«Otro día» se refiere en el argumento a esa nueva oportunidad de respuesta indicada por la palabra posterior. El pasaje no está estableciendo mediante esta frase un cambio del sábado a otro día de la semana. Su cuestión es si el reposo quedó enteramente realizado bajo Josué. La respuesta es que la voz de Dios siguió llamando, y por eso la promesa permanece relevante para la comunidad que escucha el evangelio.

En el conjunto de la carta, este límite del servicio de Josué dirige la esperanza hacia Jesús. Como antes sucedió con Moisés, reconocer el valor de un servidor ayuda a distinguir la obra superior del Hijo. La entrada en una tierra no pudo llevar por sí misma a la humanidad a la gloria ni expiar sus pecados. El Salvador que se hizo nuestro hermano realiza esa obra y abre el acceso a Dios, según Hebreos 2:10–11 y Hebreos 2:17–18.

Así, la lectura cristiana honra la fidelidad de Dios en la historia sin detener la esperanza en un cumplimiento parcial. El pueblo es llamado a recibir por la fe la promesa que alcanza su plenitud en Cristo. La conclusión del siguiente versículo será que queda un reposo sabático para el pueblo de Dios. Ese «queda» sostiene tanto la confianza en la promesa como la urgencia de no endurecer el corazón.

Texto original y nombre

Ἰησοῦς (*Iēsoûs*) es la forma griega usada para los nombres Josué y Jesús. Aquí el contexto identifica a Josué, quien condujo al pueblo después de Moisés; no se está afirmando que Jesús haya fracasado en dar reposo. La comparación histórica prepara la explicación de la promesa que aún permanece.

---

9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.

El descanso que permanece para el pueblo de Dios

La promesa no quedó agotada bajo Josué. Sigue abierto para el pueblo de Dios un reposo de carácter sabático, relacionado con la obra terminada del Creador y recibido mediante la fe.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce la conclusión del razonamiento anterior. Dios reposó de sus obras; la generación rebelde no entró por incredulidad; y después de Josué volvió a sonar la invitación a escuchar «Hoy». La consecuencia es que todavía queda un reposo para el pueblo. El autor no propone abandonar la esperanza por el fracaso de algunos ni reducir la promesa a una etapa ya concluida. La voz de Dios sigue dirigiéndose a quienes deben responder.

La expresión «reposo sabático» le da al descanso un carácter definido. Remite al sábado y al séptimo día de la creación que se citó en 4:4. No describe simplemente unas vacaciones o el alivio de una preocupación. El reposo humano es puesto en relación con el de Dios: participar de lo que él ha establecido y concede. El siguiente versículo explicará esa relación mediante la comparación entre las obras de Dios y las del que entra en su reposo.

Éxodo 20:8–11 vincula el mandamiento del día de reposo con la creación y el descanso del Señor. Ese trasfondo ayuda a entender la fuerza de la expresión. Hebreos lo sitúa dentro de su pregunta sobre la entrada al reposo divino y la vigencia de la promesa. El pasaje no ofrece aquí una regulación detallada del

calendario comunitario; desarrolla cómo el pueblo participa de una realidad que no quedó agotada por la posesión de la tierra.

El destinatario del don es «el pueblo de Dios». La esperanza tiene una dimensión comunitaria, en continuidad con la imagen de la casa gobernada por el Hijo. No se trata de una técnica privada para alcanzar tranquilidad mientras se prescinde del Señor y de sus hermanos. La carta ha pedido conservar la confianza y exhortarse unos a otros para evitar el endurecimiento. Ese pueblo vive de una palabra recibida y espera la plenitud que Dios promete.

La esperanza se concentra en Jesucristo, quien lleva muchos hijos a la gloria y los santifica (Hebreos 2:10–11). En él, el reposo no queda separado de la reconciliación con Dios ni de la victoria sobre el pecado y la muerte. La invitación de Mateo 11:28–30 ofrece una relación temática: Jesús da descanso a quienes acuden a él y los llama a aprender de él. Descansar y seguir al Señor pertenecen a la misma respuesta de fe.

Que el reposo «quede» sostiene una esperanza que todavía debe ser recibida con perseverancia. El capítulo afirmará enseguida que debemos esforzarnos por entrar. La promesa permite caminar en medio de la prueba sin fingir que toda fatiga ha desaparecido. Dios ha establecido un destino para su pueblo, y el Hijo fiel abre el acceso a él. La gracia que invita a confiar también sostiene la obediencia de quienes esperan.

Texto original y sentido

σαββατισμός (*sabbatismós*, «reposo sabático») hace explícita la relación con el sábado. En esta unidad aparece junto al término más general κατάπαυσις (*katápausis*, «reposo»). El argumento sobre el séptimo día y la promesa que permanece determina su función aquí: caracterizar el reposo de Dios que su pueblo es llamado a compartir.

---

10 Porque el que ha entrado en su reposo también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Reposar de las obras en la plenitud de Dios

El reposo prometido se explica mediante una comparación: quien entra en él reposa de sus obras como Dios de las suyas. La obra divina terminada proporciona el modelo de la esperanza del pueblo.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el reposo que permanece tiene carácter sabático. El autor vuelve a la imagen de Dios reposando de su obra y la relaciona con «el que ha entrado en su reposo». Entrar no significa únicamente cambiar de lugar: incluye el descanso respecto a las obras realizadas. La comparación mira hacia una obra llevada a término y una participación en la plenitud que Dios concede.

Leída como descripción del que entra, la frase presenta el destino al que el pueblo es llamado. El camino de la fe, con su fatiga y perseverancia, no se prolongará indefinidamente sin cumplimiento. El creyente espera un reposo correspondiente al de Dios. Apocalipsis 14:12–13 ofrece una relación complementaria al unir la perseverancia de los santos y la fe en Jesús con la promesa de que quienes mueren en el Señor descansarán de sus fatigas. Esa conexión ilumina la esperanza, sin convertir ambos pasajes en una descripción idéntica de todos sus detalles.

La comparación no califica de pecaminosas todas las «obras» de las que se reposa. Las obras creadoras de Dios son el modelo, y no son malas. Por eso no debe afirmarse que la frase significa exclusivamente abandonar un intento de ganar salvación mediante méritos. La salvación por gracia es central en el evangelio, pero el lenguaje de este versículo contempla más ampliamente la culminación del trabajo y el reposo que sigue a ella.

También se ha entendido «el que ha entrado» como una referencia particular a Jesucristo, quien terminó su misión y fue exaltado. Esa lectura encuentra una relación real con Hebreos 10:10–14, donde el Hijo se sienta a la derecha de Dios después de su sacrificio único. El sujeto no es nombrado expresamente en 4:10,

por lo que conviene distinguir esa interpretación de una identificación explícita. En cualquier caso, el libro fundamenta la esperanza del pueblo en la obra cumplida del Salvador.

Reposar tampoco equivale a afirmar que toda vida, servicio o actividad buena carezca ya de lugar. Dios reposó de la creación y continúa obrando; la carta pedirá que él prepare a los creyentes para hacer su voluntad y obre en ellos por medio de Jesucristo (Hebreos 13:20–21). La comparación destaca el descanso de una labor terminada, no una supuesta inutilidad eterna de amar, adorar o servir.

El siguiente versículo transforma esta esperanza en exhortación: esforzarnos por entrar y no repetir la desobediencia antigua. La promesa del reposo da sentido a la perseverancia presente. El creyente sigue confiando porque su destino no depende de prolongar para siempre una lucha sin meta. Dios llama a participar de su reposo, y Jesús, el Hijo que ha cumplido su obra salvadora, es el fundamento de esa confianza.

Exégesis del pasaje

ὁ εἰσελθών (*ho eiselthón*, «el que ha entrado») no incluye un nombre propio. Puede leerse como descripción del que entra; la interpretación que lo refiere a Cristo reconoce un sujeto particular a partir del contexto amplio. ἀπὸ τῶν ἔργων αὐτοῦ (*apò tôn érgōn autoû*, «de sus obras») debe entenderse a la luz de la comparación con la obra divina terminada.

---

11 Esforcémonos, pues, por entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia.

El empeño de una fe que persevera

La promesa del reposo llama a una respuesta diligente. La comunidad debe perseverar en la confianza y evitar la desobediencia que dejó fuera a la generación del desierto.

Explicación del versículo

«Esforcémonos, pues» recoge la conclusión de que queda un reposo para el pueblo de Dios. La esperanza no invita a abandonar toda atención o responsabilidad. Precisamente porque Dios ofrece un destino real, el creyente debe tomar en serio el camino hacia él. El autor se incluye en la exhortación y llama a toda la comunidad a responder con empeño, en vez de contemplar la promesa como un asunto sin relación con su vida.

El objeto del esfuerzo es «entrar en aquel reposo». La entrada se ha relacionado expresamente con creer en 4:3. Por tanto, el empeño no significa fabricar la salvación ni añadir un precio al sacrificio de Cristo. Consiste en perseverar en la respuesta de fe, escuchar la palabra y resistir el endurecimiento que lleva a apartarse del Dios vivo. Descansar en la promesa y atender diligentemente a ella pertenecen al mismo movimiento.

La finalidad negativa aclara el peligro: «para que ninguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia». El autor no deja la exhortación en un ideal vago de mayor actividad religiosa. Remite a una historia en la que el pueblo oyó y se negó a confiar. Hebreos 3:17–19 ha unido el pecado, la exclusión y la incredulidad de aquella generación. Repetir ese patrón sería tratar el anuncio recibido como si pudiera rechazarse sin consecuencias.

«Ninguno» mantiene la atención a cada hermano. La diligencia de la fe tiene una dimensión personal, pero no aislada. En Hebreos 3:12–14, la comunidad ha sido llamada a velar y exhortarse mientras se dice «Hoy». Ayudar a otro a escuchar, recibir una corrección o recordar juntos la fidelidad del Salvador son formas concretas de esa perseverancia. El pueblo no alcanza el reposo sustituyendo la fe de sus miembros por la fuerza del grupo.

Filipenses 2:12–13 ofrece una relación complementaria entre la seriedad de la respuesta y la acción divina: los creyentes deben ocuparse de su salvación, porque Dios produce en ellos el querer y el hacer. La gracia no vuelve inútil el empeño; lo sostiene y lo orienta. Esta relación impide tanto presumir de una

autosuficiencia salvadora como justificar la desobediencia alegando que confiar significa permanecer indiferente.

La carta mostrará después cómo se vive ese camino: correr con perseverancia, dejando el pecado y mirando a Jesús, quien soportó la cruz y está a la derecha del trono de Dios (Hebreos 12:1–3). El Salvador no es solamente la meta distante de la atención. Es quien ha abierto la esperanza y auxilia a sus hermanos en la prueba. El llamado a esforzarnos debe llevarnos a depender de él con constancia, hasta recibir lo que Dios ha prometido.

Exégesis del pasaje

σπουδάσωμεν (*spoudásōmen*, «pongamos empeño», «esforcémonos») expresa diligencia. ὑποδείγματι … τῆς ἀπειθείας (*hypodeígmati … tês apeitheías*, «ejemplo de desobediencia») identifica el patrón que se debe evitar. La frase no contrapone esfuerzo humano y reposo divino: contrapone la perseverancia creyente al rechazo de la palabra.

Aplicación editorial

No confundas descansar en Cristo con desatender lo que él dice. Persevera en su palabra, busca su ayuda cuando estés débil y cuida de tus hermanos. El Señor que promete el reposo también sostiene el camino de la fe.

---

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La palabra que alcanza lo profundo

La voz de Dios no es un mensaje inerte. Actúa sobre sus oyentes, descubre lo que hay en su interior y muestra por qué la promesa y la advertencia deben ser recibidas con fe.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona esta afirmación con el llamado a esforzarnos por entrar en el reposo. La razón para tomar en serio la palabra es que Dios actúa mediante ella y conoce la respuesta del corazón. Las citas de Génesis y del salmo no son recuerdos sin fuerza presente. La voz que prometió, advirtió y llamó a escuchar «Hoy» sigue confrontando a la comunidad. El oyente no puede reducirla a información que permanece fuera de su vida.

La palabra es «viva y eficaz». Procede del Dios vivo y cumple su acción: promete, llama, descubre y juzga. Isaías 55:10–11 ofrece una relación temática al afirmar que la palabra divina cumple el propósito para el que es enviada. Esa eficacia no significa que todos respondan con fe. El mismo capítulo ha recordado a oyentes que no recibieron el beneficio de la promesa. La palabra sigue siendo verdadera y activa tanto al comunicar el don como al dejar al descubierto su rechazo.

«Más cortante que cualquier espada de dos filos» expresa una capacidad de penetración superior a la de un instrumento afilado. La imagen dirige la atención al poder con que la palabra alcanza a quienes la oyen. No se detiene en la apariencia visible ni queda limitada por la explicación que alguien ofrece sobre sí mismo. Jeremías 23:28–29 utiliza otras imágenes de fuerza —fuego y martillo— para distinguir la palabra fiel de los discursos que pretenden sustituirla.

La penetración alcanza «la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de los tuétanos». Las parejas expresan la profundidad y el alcance del examen, aun donde al ser humano le resulta difícil distinguir. El autor no desarrolla aquí un esquema anatómico o una clasificación completa de las partes de la persona. Su afirmación es que nada de la vida interior queda protegido frente a la palabra. La imagen corporal intensifica la de un examen que llega más allá de la superficie.

La frase final explica ese alcance: «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón». Dios no ve solamente lo que hacemos, sino la disposición desde la cual respondemos. Jeremías 17:9–10 relaciona el carácter engañoso del corazón con el Señor que lo examina. En Hebreos, este discernimiento descubre la incredulidad que puede ocultarse detrás de una confesión exterior. Por eso la exhortación llama a escuchar con sinceridad y a no defender el endurecimiento mediante apariencias religiosas.

El contexto se refiere a la palabra que Dios dirige, recibida aquí mediante las Escrituras y el anuncio de su salvación. El centro de esa revelación es el Hijo, por quien ha hablado en estos últimos días. La conclusión no será huir del examen, sino acudir a Jesús para recibir misericordia. El mismo capítulo une la verdad que descubre el corazón con el Salvador que abre el acceso a Dios y auxilia al que lo necesita.

Exégesis del pasaje

ἐνεργής (*energḗs*, «eficaz», «activa») describe una palabra que obra. κριτικός (*kritikós*, «capaz de juzgar», «discernidora») precisa su acción respecto a los pensamientos e intenciones. La imagen de la división debe leerse a la luz de esa conclusión: el énfasis recae en el discernimiento penetrante de Dios.

Aplicación editorial

Al leer la Escritura, permite que también examine tus motivos. Puedes orar con Salmos 139:23–24, pidiendo a Dios que muestre tu camino y te guíe. Recibe su corrección y acude a la gracia de Jesucristo con un corazón sincero.

---

[13] Ninguna criatura está oculta delante de él; todas las cosas están desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien debemos rendir cuentas.

La vida expuesta ante quien nos llama

Dios conoce por completo a cada criatura y ante él debemos rendir cuentas. Esa verdad lleva a abandonar el ocultamiento y prepara la invitación a acercarnos por medio de Jesús.

Explicación del versículo

El versículo pasa de la palabra que discierne al Dios que habla. «Ninguna criatura está oculta delante de él» afirma el alcance total de su conocimiento. La apariencia externa y la pertenencia a una comunidad no pueden impedir que el Señor conozca la respuesta real de la persona. El autor aplica así a todos los oyentes la seriedad del examen que acaba de describir: no existe un espacio de la vida que quede fuera de su presencia.

La relación entre Creador y criatura da fundamento a esa afirmación. Dios no depende de que alguien le comunique información que antes ignoraba. El que formó todas las cosas conoce su obra. Salmos 139:1–6 expresa esa realidad al hablar de pensamientos, palabras y caminos conocidos por el Señor. El salmo continúa afirmando que ni la distancia ni la oscuridad permiten huir de su presencia. Hebreos concentra esa verdad en la responsabilidad del oyente ante su palabra.

«Desnudas y expuestas» intensifica la ausencia de ocultamiento. La imagen no pretende reducir a Dios a una mirada física ni describir una escena que el texto no narra. Expresa que nada puede encubrirse ante él. Los motivos que una persona disimula frente a otros e incluso intenta justificar ante sí misma son conocidos por el Señor. El endurecimiento del corazón no se vuelve invisible por estar acompañado de lenguaje religioso.

El conocimiento divino incluye responsabilidad: es aquel «a quien debemos rendir cuentas». No se trata solamente de que Dios observe, sino de que nuestra vida se encuentra delante de su juicio. Romanos 14:10–12 recuerda de forma complementaria que cada uno dará cuenta de sí mismo y por eso no debe despreciar a su hermano. La universalidad del examen impide usar la advertencia solo para otros. El autor se incluye con los oyentes al hablar de lo que «debemos» hacer.

Dentro del argumento sobre el reposo, esta verdad impide tratar el ejemplo del desierto como una historia sin relación con nosotros. El Dios que conoció la incredulidad de aquella generación conoce también nuestra respuesta a la promesa. La palabra conserva su autoridad aunque una persona intente ocultar su rechazo. El llamado a escuchar hoy y a mantener la confianza debe alcanzar el corazón, no solamente la conducta que otros pueden ver.

La frase siguiente comenzará «Por tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote». La respuesta cristiana al conocimiento y juicio de Dios se fundamenta en Jesús. No necesitamos fabricar una inocencia aparente para acercarnos. Necesitamos la purificación y el auxilio que él proporciona. Hebreos 10:19–23 relaciona el acceso por su sangre con acercarse de corazón sincero y mantener la esperanza. La misericordia no niega la verdad de nuestro estado; el Salvador trata el pecado y abre el camino hacia Dios.

Exégesis del pasaje

τετραχηλισμένα (*tetrachēlisména*, «expuestas», «puestas al descubierto») intensifica la imagen de lo que no puede ocultarse. Su función es clara sin reconstruir una escena concreta detrás de ella. πρὸς ὃν ἡμῖν ὁ λόγος (*pròs hòn hēmîn ho lógos*, «ante quien hemos de dar cuenta») concluye llevando la atención desde la palabra oída hacia nuestra responsabilidad ante Dios.

Jesús el gran sumo sacerdote

---

14 Por tanto, ya que tenemos un gran sumo sacerdote que atravesó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos nuestra confesión.

El Hijo que nos representa ante Dios

La perseverancia tiene un fundamento firme: tenemos a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote. Él ha entrado en la presencia divina y sostiene la confesión de su pueblo.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce una respuesta decisiva después de afirmar que todo está expuesto ante Dios. La comunidad no queda llamada a fabricar una defensa basada en sus apariencias. Tiene un gran sumo sacerdote. El autor retoma lo anunciado en 2:17–18 y 3:1, y prepara el desarrollo que seguirá sobre su designación y su obra. La confianza cristiana depende de aquel que representa a los creyentes ante el Dios que conoce su corazón.

«Tenemos» expresa una realidad compartida. El ministerio de Jesús no es un privilegio reservado a unos pocos miembros de mayor experiencia. Pertenece a la esperanza de toda la comunidad que lo confiesa. Su grandeza supera la de un servidor ordinario: es «Jesús, el Hijo de Dios». El nombre recuerda su historia humana, mientras el título debe leerse con el capítulo 1, donde el Hijo es presentado como creador y resplandor de la gloria divina.

Que «atravesó los cielos» señala su exaltación y entrada en la presencia de Dios. Hechos 1:9–11 relata su ascensión, y Hebreos 9:24 explicará que entró en el cielo mismo para presentarse ante Dios a favor de nosotros. La imagen no proporciona un mapa de niveles celestiales que el lector deba reconstruir. Afirma que la obra sacerdotal de Jesús alcanza la presencia divina y que su pueblo tiene allí un representante suficiente.

La comparación con el servicio antiguo ayuda a comprender esa grandeza. Hebreos 9:6–7 describe las entradas de los sacerdotes y la del sumo sacerdote una vez al año. Cristo, en cambio, entró por su propia sangre y obtuvo redención eterna (Hebreos 9:11–12). El acceso del Salvador no depende de repetir sacrificios insuficientes. Su obra cumplida abre la esperanza que sostiene a quienes todavía atraviesan pruebas en la tierra.

Sobre ese fundamento se ordena: «mantengamos nuestra confesión». La perseverancia no nace de negar la debilidad ni de aferrarse a una identidad religiosa sin contenido. Consiste en seguir reconociendo y

confiando en Jesús, el Hijo que salva y representa a los suyos. Abandonarlo sería apartarse del mismo en quien descansa el acceso a Dios. Por eso la exhortación une la grandeza de su ministerio con la responsabilidad presente de la comunidad.

Hebreos 10:19–23 volverá a reunir estos elementos: acceso por la sangre de Jesús, un gran sacerdote sobre la casa de Dios y una confesión de esperanza que debe mantenerse. El versículo siguiente añadirá que su exaltación no lo hace incapaz de compadecerse. La comunidad puede perseverar porque su Salvador posee tanto la autoridad para representarla como la cercanía misericordiosa de quien ha compartido su condición.

Exégesis del pasaje

διεληλυθότα τοὺς οὐρανούς (*dielēlythóta toùs ouranoús*, «que ha atravesado los cielos») describe a Jesús como el sacerdote exaltado. κρατῶμεν (*kratômen*, «mantengamos», «retengamos firmemente») presenta la respuesta comunitaria a esa realidad. El fundamento precede al mandato: porque tenemos tal sacerdote, debemos conservar la confesión.

---

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo de manera semejante a nosotros, pero sin pecado.

Compasión verdadera y fidelidad sin pecado

Jesús conoce la presión de la prueba y puede compadecerse de nuestra debilidad. Su humanidad es real y su fidelidad es perfecta: fue tentado, pero no participó del pecado.

Explicación del versículo

El autor explica por qué la grandeza del sumo sacerdote permite acercarnos en vez de mantenernos a distancia. Jesús atravesó los cielos, pero no es incapaz de compadecerse de quienes todavía sufren. La doble negación afirma con fuerza esa cercanía. Su exaltación no borra la humanidad que asumió ni convierte en algo ajeno la condición de los hermanos que representa.

«Nuestras debilidades» contempla la fragilidad de quienes afrontan presión, sufrimiento y tentación. El contexto invita a buscar ayuda para perseverar, no a esconder la necesidad por vergüenza. Hebreos 2:14–18 ha mostrado que Jesús compartió sangre y carne y sufrió al ser tentado. Su compasión no procede únicamente de observar una dificultad desde fuera; corresponde a una vida humana en la que la obediencia fue vivida bajo un costo real.

«Tentado en todo de manera semejante a nosotros» afirma la amplitud de esa solidaridad. No exige que Jesús haya pasado por cada circunstancia particular de la historia de todas las personas. Afirma que conoció verdaderamente la prueba propia de la vida humana. Sus ruegos, su clamor y sus lágrimas en Hebreos 5:7–9 muestran que su fidelidad no fue una representación sin padecimiento. El Hijo obedeció en medio de una presión que afectó realmente su experiencia humana.

La precisión «pero sin pecado» es esencial. La tentación no es lo mismo que ceder a ella, y la compasión no necesita complicidad con el mal para ser verdadera. Jesús no comparte nuestra culpa ni necesita ofrecer sacrificio por pecados propios. Su santidad tampoco vuelve ficticio el sufrimiento. El Salvador puede comprender y socorrer precisamente como aquel que atravesó la prueba permaneciendo fiel. En él, la verdadera humanidad no se confunde con una naturaleza necesariamente pecadora.

Este retrato prepara el contraste con los sacerdotes humanos de 5:1–3, que necesitan ofrecer sacrificios también por sus propios pecados. Jesús comparte la condición humana que le permite representar a su pueblo, pero su obediencia y pureza sostienen un ministerio distinto y suficiente. La carta no contrapone un Dios distante a un hombre compasivo. Presenta al Hijo divino hecho verdaderamente humano, cuyo sacerdocio reúne la dignidad y la misericordia necesarias para salvar.

La comunidad cuenta con un Salvador que comprende su aflicción y tiene poder para rescatar. Jesús es el gran sumo sacerdote y el que se compadece. Su misericordia conduce a buscar auxilio y a resistir el

pecado en medio de la debilidad. El siguiente versículo invitará a acercarse con confianza a la gracia que hace posible perseverar.

Exégesis del pasaje

συμπαθῆσαι (*sympathêsai*, «compadecerse») expresa la participación comprensiva de Jesús en nuestra condición. πεπειρασμένον (*pepeirasménon*, «que ha sido tentado», «probado») afirma una experiencia real. χωρὶς ἁμαρτίας (*chōrìs hamartías*, «sin pecado») conserva la diferencia decisiva entre compartir nuestra humanidad y participar de nuestra culpa.

Aplicación editorial

Presenta a Jesús tu debilidad con sinceridad. No necesitas aparentar fortaleza para pedir ayuda ni resignarte a desobedecer porque estás bajo presión. El Señor que comprende tu prueba puede sostenerte en una respuesta fiel.

---

16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia que nos ayude en el momento oportuno.

Acercarnos a la gracia cuando necesitamos ayuda

El sacerdocio de Jesús abre una respuesta concreta: acercarnos a Dios con confianza para recibir misericordia y auxilio. La necesidad no nos obliga a ocultarnos del Señor que nos llama.

Explicación del versículo

«Acerquémonos, pues» extrae la consecuencia de tener un gran sumo sacerdote que se compadece y permanece sin pecado. La comunidad no se concede por sí misma el acceso ni lo obtiene por su fortaleza. Jesús la representa ante Dios y ha realizado la obra que necesita. La exhortación incluye al autor y a sus oyentes, y convierte la verdad sobre Cristo en una invitación que cada creyente debe recibir.

El lugar del encuentro es «el trono de la gracia». La imagen conserva la autoridad de Dios: quien conoce el corazón y ante quien rendimos cuentas sigue siendo el Señor. La gracia no lo convierte en indiferente al pecado. Describe el favor con que recibe a quienes se acercan por medio del Hijo. El paso desde 4:13 hasta esta invitación muestra que la verdad de nuestro estado puede ser enfrentada porque existe un Salvador suficiente.

La confianza se apoya en ese acceso abierto. Hebreos 10:19–22 la relaciona expresamente con la sangre de Jesús y con acercarse de corazón sincero. No es una seguridad basada en haber dejado de necesitar perdón o en poseer derechos independientes de Cristo. Es la libertad de acudir sin encubrimiento al Dios que ha provisto el camino. Por eso la oración y la adoración pueden estar acompañadas de reverencia y, a la vez, de confianza filial.

La finalidad es «recibir misericordia y hallar gracia». Ambos términos expresan el favor divino hacia personas necesitadas. El creyente no se presenta como alguien que aporta el precio de su rescate, sino como quien recibe lo que Dios concede. La misericordia atiende su condición y la gracia lo sostiene. El contexto ha hablado de debilidad, tentación y perseverancia; la ayuda buscada permite continuar confiando en el Señor cuando la prueba hace costosa la obediencia.

«En el momento oportuno» destaca la pertinencia del auxilio. El autor invita a acudir precisamente cuando existe necesidad, en lugar de esperar a sentirse suficientemente fuerte para acercarse. Hebreos 2:17–18 ha relacionado el sufrimiento de Jesús en la tentación con su capacidad para socorrer a los tentados. La comunidad puede pedir ayuda a un sacerdote que conoce de verdad su condición y tiene poder para actuar a su favor.

Este acceso al Dios de gracia pertenece a la relación que el evangelio abre con el Padre. Efesios 2:18 afirma que por medio de Cristo tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu. Romanos 8:26–27 añade que el Espíritu ayuda en nuestra debilidad e intercede conforme a la voluntad de Dios. Así, la confianza

cristiana está orientada por la obra del Hijo y la ayuda del Espíritu, y recibe al Padre como aquel que nos llama a su presencia. La promesa del reposo puede sostenerse mediante una vida que sigue acudiendo a esta gracia.

Exégesis del pasaje

προσερχώμεθα (*proserchṓmetha*, «acerquémonos») expresa el acceso a Dios que se ejerce mediante el sacerdote. μετὰ παρρησίας (*metà parrēsías*, «con confianza», «con franqueza») describe la disposición del que acude. εὔκαιρον βοήθειαν (*eúkairon boḗtheian*, «ayuda oportuna») nombra el auxilio adecuado a la necesidad, enlazando la invitación con el ministerio de Jesús en favor de los probados.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús con sinceridad acerca de tu pecado, tu temor y tu debilidad. Pide misericordia y ayuda para obedecer hoy. Tu confianza descansa en el sacerdote fiel que ha abierto el camino y se compadece de ti.

Capítulo 5

---

[1] Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los seres humanos, es designado a favor de ellos en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

El sacerdote que sirve a favor del pueblo

El sumo sacerdote es llamado a representar a seres humanos ante Dios y a ofrecer sacrificios por sus pecados. Esta descripción prepara la explicación de cómo Jesús cumple ese ministerio de manera definitiva.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza el capítulo con la invitación a acercarnos al trono de la gracia. El autor ha afirmado que tenemos un gran sumo sacerdote y ahora explica qué caracteriza ese servicio. La comunidad necesita comprender por qué la humanidad de Jesús, su relación con Dios y su obra a favor de los pecadores sostienen la confianza anunciada. La exposición parte del sacerdocio conocido en Israel y avanzará hacia la dignidad singular del Hijo.

El sacerdote es «tomado de entre los seres humanos». Su función no se ejerce desde una condición completamente ajena a aquellos a quienes representa. Comparte su vida y puede conocer su fragilidad. Este rasgo ayuda a entender por qué el Hijo asumió verdaderamente nuestra humanidad. La compasión de Jesús no depende de que haya cometido pecado, pues 4:15 acaba de afirmar que fue probado sin pecar. La condición humana y la culpa no deben identificarse como si fueran inseparables.

Es designado «a favor de ellos en lo que se refiere a Dios». El oficio tiene una orientación de servicio y una relación con la presencia divina. Su honor no consiste simplemente en ocupar un puesto elevado dentro de la comunidad. Está encargado de actuar a favor del pueblo en aquello que afecta su acceso y su relación con el Señor. La autoridad del ministerio se entiende desde esa responsabilidad recibida.

La finalidad se concreta en «ofrecer dones y sacrificios por los pecados». El texto reúne el lenguaje de las ofrendas para señalar el propósito del servicio: atender la culpa del pueblo delante de Dios. No describe aquí un catálogo completo de cada ofrenda. La necesidad de sacrificio muestra que el problema humano incluye una ruptura real causada por el pecado; no basta con obtener una apariencia religiosa o una declaración de prestigio.

Levítico 16:11–17 permite ver esa representación en el día de la expiación. Aarón presentaba la ofrenda correspondiente, entraba conforme a lo dispuesto y hacía expiación por sí mismo, por su casa y por la asamblea. El pasaje muestra tanto el cuidado divino que hacía posible acercarse como los límites del sacerdote que también necesitaba expiación. Hebreos distinguirá esos límites de la obra del Salvador.

En Jesús se cumplen la verdadera solidaridad humana y el servicio eficaz a favor de los pecadores. Hebreos 7:26–28 lo presenta santo y sin mancha, que se ofreció una vez para siempre. No todas las características del sacerdote antiguo se trasladan a él de la misma manera: comparte nuestra humanidad, pero no necesita sacrificio por pecados propios. Esa diferencia, junto con el llamamiento de Dios, fundamenta la confianza en su ministerio suficiente y único.

Exégesis del pasaje

ἐξ ἀνθρώπων (*ex anthrōpōn*, «de entre seres humanos») indica la condición de quien es tomado; ὑπὲρ ἀνθρώπων (*hypèr anthrōpōn*, «a favor de seres humanos») señala a quienes sirve. La expresión τὰ πρὸς τὸν θεόν (*tà pròs tòn theón*, «lo referente a Dios») define el ámbito de esa representación.

---

[2] Puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está rodeado de debilidad.

La paciencia de quien conoce la debilidad

El sacerdote humano conoce la fragilidad porque también la padece. Esa condición debe hacerlo capaz de tratar con paciencia a quienes necesitan orientación y expiación.

Explicación del versículo

El autor continúa describiendo al sumo sacerdote tomado de entre los seres humanos. Su relación con el pueblo no se limita a realizar un acto externo. Puede tratar con paciencia a los que ignoran y se extravían porque él mismo está rodeado de debilidad. El versículo presenta una capacidad coherente con su condición y con su tarea; no pretende afirmar que cada sacerdote de la historia haya ejercido siempre ese trato de manera perfecta.

La paciencia se requiere ante personas que necesitan ser ayudadas a volver al camino de Dios. «Ignorantes» no funciona aquí como un insulto a su inteligencia. Dentro del contexto de los sacrificios por pecados, señala a quienes fallan sin la comprensión adecuada de lo que hacen. «Extraviados» añade la imagen de una vida apartada de la dirección correcta. El sacerdote debe atender a esos pecadores con seriedad y con una comprensión que evite el desprecio.

Números 15:22–29 muestra el trasfondo de las faltas cometidas por inadvertencia y de la expiación establecida para la comunidad o para una persona. La existencia de una ofrenda por esas faltas indica que la ignorancia no las vuelve inexistentes ni hace innecesario el perdón. Dios provee un camino para tratarlas. La paciencia del sacerdote sirve a esa restauración y acompaña el reconocimiento de la necesidad del pueblo.

El mismo pasaje distingue después la actitud desafiante que desprecia la palabra del Señor. Esa diferencia ayuda a no convertir la paciencia de Hebreos en una aprobación general de cualquier resistencia. El autor ya ha advertido contra la incredulidad que endurece el corazón. Tratar con paciencia significa ejercer un cuidado que busca volver a la persona hacia Dios, manteniendo la verdad acerca del pecado y la necesidad de recibir su gracia.

La razón ofrecida es que el sacerdote «también está rodeado de debilidad». Conocer su propia fragilidad debe impedirle mirar a los demás como si él estuviera por encima de toda necesidad. El versículo siguiente mostrará que esa condición incluye su obligación de ofrecer sacrificios por pecados propios. Su capacidad de comprender está unida a una limitación real: también él necesita el remedio que Dios dispone.

Jesús reúne la compasión con una suficiencia mayor. En Hebreos 4:14–16 es el gran sumo sacerdote que conoce nuestra prueba sin pecado y abre el acceso a la gracia. Su misericordia no requiere compartir nuestra culpa. El creyente puede acudir a él para recibir un auxilio que conoce su condición y trata su necesidad. La descripción del sacerdote humano prepara, de este modo, la comprensión del Salvador que entiende y rescata.

Exégesis del pasaje

μετριοπαθεῖν (*metriopatheîn*, «tratar con paciencia», «con moderación») describe un trato considerado hacia el pecador necesitado. περίκειται ἀσθένειαν (*perí́keitai asthéneian*, «está rodeado de debilidad») expresa la condición del sacerdote mismo. En la secuencia de 5:2–3, esa debilidad explica tanto su comprensión como su propia necesidad de expiación.

Aplicación editorial

Recuerda tu necesidad de gracia cuando debas orientar o corregir a otro. La paciencia puede comunicar la verdad sin despreciar a la persona. Mira a Jesús para recibir misericordia y aprender un trato que busque restaurar.

---

[3] Por causa de ella debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por sí mismo.

El sacerdote que también necesita expiación

La debilidad del sacerdote antiguo incluía su propia condición de pecador. Debía ofrecer sacrificios tanto por el pueblo como por sí mismo, un límite que distingue su servicio de la obra de Jesús.

Explicación del versículo

«Por causa de ella» remite a la debilidad mencionada en el versículo anterior. Esa condición ayudaba al sacerdote a comprender a los que se extraviaban, pero también mostraba su necesidad personal. El encargado de representar al pueblo no estaba situado fuera del problema del pecado. Su ministerio debía atender tanto la culpa de otros como la suya propia. La comprensión humana, por sí sola, no lo convertía en un salvador suficiente.

El autor lo expresa como una obligación: «debe ofrecer sacrificios». No era una concesión opcional para sacerdotes de menor prestigio. Pertenecía al servicio establecido por Dios. La dignidad del oficio y las vestiduras santas no borraban el pecado de quien lo ejercía. El acceso a la presencia divina dependía del camino que el Señor había dispuesto, y ese camino incluía reconocer la necesidad del sacerdote mismo.

Levítico 16:6 declara que Aarón debía hacer expiación por sí mismo y por su casa. Más adelante, Levítico 16:11–17 distingue la sangre del novillo presentado por él de la ofrenda correspondiente al pueblo. La secuencia muestra que no podía tratar la culpa de la asamblea como si él fuera personalmente ajeno a ella. El que servía delante de Dios también necesitaba que su propio pecado fuera atendido.

Esta afirmación pertenece a la descripción del sacerdocio humano que el autor viene examinando. No implica que Jesús tuviera pecados por los cuales ofrecer sacrificio. El capítulo anterior lo ha llamado probado en todo, pero sin pecado, y Hebreos 7:26–28 hará explícita la diferencia: el Hijo no necesita presentar ofrendas por pecados propios. La comparación conserva la humanidad real de Cristo y, al mismo tiempo, su santidad singular.

El límite del sacerdote antiguo prepara la grandeza de la obra del Salvador. Su servicio no podía proporcionar, desde su propia persona, una solución definitiva al pecado. En Hebreos 9:11–14, Cristo aparece entrando por su propia sangre y purificando la conciencia mediante una entrega sin mancha. Su sacrificio se realiza a favor de aquellos a quienes santifica; no es primero una reparación de una culpa suya que deba ser quitada.

La comunidad puede comprender así por qué su confianza debe descansar en Jesús. El problema humano requiere más que un representante comprensivo: necesita al sacerdote santo que obtiene redención. Acercarse a él no significa negar la propia culpa ni buscar refugio en un cargo religioso. Significa recibir la gracia del Hijo que se ofreció por nosotros y cuyo ministerio alcanza la necesidad que compartimos como pecadores.

Exégesis del pasaje

δι’ αὐτήν (*di’ autḗn*, «por causa de ella») vincula la obligación con la debilidad de 5:2. La correspondencia περὶ τοῦ λαοῦ … περὶ αὑτοῦ (*perì toû laoû … perì hautoû*, «por el pueblo … por sí mismo») hace explícita la doble necesidad del sacerdote descrito. El contraste posterior con Cristo debe conservar ambas afirmaciones: representación humana y ausencia de pecado propio en el Hijo.

---

[4] Nadie toma para sí este honor, sino que es llamado por Dios, como también lo fue Aarón.

El honor que depende del llamamiento de Dios

El sacerdocio no es una dignidad que alguien pueda atribuirse por su propia iniciativa. Dios establece a quien ha de servir, y el ejemplo de Aarón prepara la explicación del llamamiento de Cristo.

Explicación del versículo

La descripción añade un requisito fundamental: nadie toma para sí este honor. Después de hablar de la condición humana y de los sacrificios por el pecado, el autor considera el origen de la autoridad sacerdotal. La capacidad de comprender al pueblo y el deseo de ocupar un puesto no bastan para establecer a una persona ante Dios. El ministerio procede de la voluntad de aquel a quien debe servir.

«Este honor» se refiere al oficio del sumo sacerdote descrito desde 5:1. El lenguaje reconoce su dignidad, pero no la separa de su finalidad. Es un encargo a favor de otros en lo que se refiere a Dios. Por eso el honor recibido no equivale a posesión privada del pueblo ni a una autoridad que pueda ejercerse sin atender al Señor. La designación divina coloca al sacerdote bajo una responsabilidad, no por encima de toda obediencia.

Aarón es el ejemplo concreto. Éxodo 28:1–3 muestra a Dios ordenando que él y sus hijos sean apartados para servir como sacerdotes y que se preparen vestiduras para su consagración. Su ministerio surge dentro del mandato del Señor a Moisés. Hebreos no necesita reconstruir aquí todos los detalles de aquella consagración; recuerda la iniciativa divina que da fundamento al servicio.

La frase prepara directamente «así tampoco Cristo» en 5:5. La cuestión principal no es elaborar una regla completa sobre cada cargo posterior de la iglesia, sino mostrar que el sacerdocio de Jesús responde a la palabra de Dios. El autor demostrará ese llamamiento mediante las Escrituras, citando el reconocimiento del Hijo y el juramento sobre el sacerdote para siempre. La autoridad del Salvador será presentada desde el testimonio del Padre.

Esta orientación distingue el llamamiento de una simple afirmación de prestigio personal. En el argumento, la iniciativa divina no queda acreditada solo porque alguien declare haberla recibido; la carta presenta la palabra de Dios que establece al Hijo. La comunidad es invitada a reconocer a Jesús a partir de ese testimonio y de su obra. Su esperanza tiene un fundamento que precede a la opinión de los seres humanos.

El resultado es una confianza centrada en Jesucristo. Él no actúa como quien se inventó un acceso a Dios o tomó una dignidad ajena. El Padre lo reconoce y lo designa, y su misión cumple el propósito salvador que el libro anuncia. La comunidad puede mantener su confesión porque el sacerdote que la representa posee una autoridad recibida de Dios, unida a la fidelidad y la misericordia con que sirve a sus hermanos.

Exégesis del pasaje

τὴν τιμήν (*tḕn timḗn*, «el honor») designa aquí la dignidad sacerdotal. καλούμενος ὑπὸ τοῦ θεοῦ (*kaloúmenos hypò toû theoû*, «llamado por Dios») expresa el origen legítimo del encargo. El contraste entre tomar para sí y ser llamado prepara la afirmación de 5:5 sobre Cristo.

---

[5] Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que lo glorificó el que le dijo:

«Tú eres mi Hijo;
yo te he engendrado hoy».

El Padre reconoce y glorifica al Hijo

El sacerdocio de Cristo procede de la palabra de Dios. La cita del Salmo 2 presenta su dignidad filial y prepara el testimonio que lo declara sacerdote para siempre.

Explicación del versículo

«Así tampoco Cristo» aplica al Salvador lo que acaba de afirmarse sobre el llamamiento. Nadie toma para sí el honor sacerdotal, y Jesús no se atribuyó una dignidad sin fundamento en la voluntad del Padre. El autor muestra la autoridad de su ministerio mediante las Escrituras. La comunidad puede confiar en él porque su sacerdocio pertenece al propósito de Dios y está acreditado por su propia palabra.

La frase «no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote» se refiere a ese encargo. No niega la gloria divina del Hijo ni su entrega voluntaria para salvar. Distingue una pretensión de honor por iniciativa independiente del ministerio que el Padre reconoce y establece. El que actúa a favor del pueblo permanece fiel a la misión recibida. Su obediencia y su dignidad filial forman parte de una misma obra salvadora.

La cita procede de Salmos 2:6–9. Allí Dios establece a su rey sobre Sión y anuncia el decreto: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy». El lenguaje aparece dentro de una proclamación real y mesiánica, con las naciones como herencia. Hebreos ya lo utilizó en 1:5 para mostrar la superioridad del Hijo respecto a los ángeles. Aquí lo incorpora para identificar al que recibe el honor del sacerdocio.

El «hoy» del decreto no significa que el Hijo eterno comenzara entonces a existir como criatura. Hebreos 1:2–3 ha afirmado que Dios hizo el universo por medio de él y que él sostiene todas las cosas. La cita proclama su reconocimiento y dignidad como Hijo y Rey. Hechos 13:30–37 la relaciona también con Jesús resucitado y con el cumplimiento de las promesas. El lenguaje debe entenderse dentro de esa historia de revelación y exaltación, conservando la identidad divina que la carta ha presentado.

La afirmación de filiación, por sí sola, será completada por el testimonio sacerdotal del siguiente versículo. El mismo Dios que dice «Tú eres mi Hijo» declara «Tú eres sacerdote para siempre». Ambas citas se interpretan juntas. El autor no deduce simplemente que cualquier hijo o cualquier rey puede ser sumo sacerdote. Muestra que el Hijo singular de quien habla la Escritura recibe también la designación correspondiente a ese ministerio.

El Padre habla al Hijo y lo reconoce, conservando la distinción entre sus personas. Al mismo tiempo, la relación no presenta a Jesús como una divinidad menor ni como un competidor que busca una gloria ajena. La salvación procede del propósito del único Dios y se realiza mediante el Hijo que se hizo nuestro hermano. Por eso la confianza cristiana puede descansar en su sacerdocio: el que nos representa es el Hijo glorificado por el Padre y fiel a la misión de salvar.

Exégesis del pasaje

ἐδόξασεν (*edóxasen*, «glorificó») se relaciona aquí con llegar a ser sumo sacerdote. γεγέννηκά σε (*gegénnēká se*, «te he engendrado») conserva el lenguaje filial del decreto del salmo. Su función en el argumento es reconocer al Hijo a quien Dios confiere el honor, y debe leerse con el testimonio de 5:6.

---

[6] Como también dice en otro lugar:
«Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

Un sacerdocio establecido para siempre

La cita del Salmo 110 declara expresamente el sacerdocio del Hijo. Su permanencia y su relación con Melquisedec muestran que su ministerio no se limita a la sucesión sacerdotal de Aarón.

Explicación del versículo

«Como también dice en otro lugar» añade el segundo testimonio que fundamenta el llamamiento de Cristo. Después del reconocimiento filial del Salmo 2, el autor cita Salmos 110:4: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec». La unión de ambos textos presenta al mismo destinatario como Hijo y sacerdote. Su autoridad a favor de los creyentes se apoya en la palabra de Dios, no en una dignidad que haya tomado sin ser llamado.

El Salmo 110 comienza invitando a sentarse a la derecha de Dios a aquel que el salmista llama «mi Señor». Ese testimonio ya apareció en Hebreos 1:13. Ahora se destaca su declaración sacerdotal, formulada mediante un juramento que Dios no revoca. El conjunto permite entender que la exaltación del Hijo y su servicio salvador no son temas separados. El que reina es también el que representa a su pueblo ante Dios.

«Para siempre» anuncia la permanencia del ministerio. La esperanza del creyente no queda limitada a la vida de un sacerdote mortal que deba ser sustituido. El capítulo 7 relacionará la eficacia de Jesús con una vida indestructible. Aquí se establece el fundamento bíblico de esa permanencia: Dios mismo lo ha declarado sacerdote con un alcance que supera el de una función temporal.

Melquisedec aparece en Génesis 14:17–20 como rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Sale al encuentro de Abram, lo bendice y recibe de él la décima parte. El relato reúne así dignidad real y servicio sacerdotal antes de la organización del sacerdocio levítico. Hebreos tomará esos datos para desarrollar la relación con Cristo. No es necesario añadir una biografía no narrada para comprender la importancia del testimonio.

«Según el orden de Melquisedec» señala la forma de sacerdocio con la que el salmo relaciona al destinatario. Hebreos 7:11–17 explicará la diferencia respecto al orden de Aarón y recordará que Jesús procede de Judá. Su sacerdocio no depende de demostrar una descendencia levítica, sino de la palabra divina y del poder de una vida indestructible. La referencia a Melquisedec permite comprender esa dignidad distinta dentro de las mismas Escrituras de Israel.

La declaración sostiene el acceso anunciado en 4:14–16. Tenemos un sumo sacerdote que permanece y cuyo servicio cumple el propósito del Padre. La comunidad no necesita buscar una esperanza que reemplace a Jesús por un mediador superior. Está llamada a recibir su gracia, mantener la confesión y profundizar en el significado de su obra. El pasaje volverá a esta designación en 5:10 y más adelante desarrollará sus consecuencias para la salvación.

Exégesis del pasaje

εἰς τὸν αἰῶνα (*eis tòn aiôna*, «para siempre») caracteriza la permanencia del sacerdote. κατὰ τὴν τάξιν (*katà tḕn táxin*, «según el orden») expresa la relación con Melquisedec que 7:15 desarrollará como semejanza. La cita establece el ministerio del Hijo mediante el testimonio de Dios.

---

7 Él, en los días de su carne, ofreció ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverencia.

La oración del Hijo en medio del sufrimiento

Jesús acudió al Padre con clamor y lágrimas. Fue escuchado en su reverente obediencia, y su paso por la muerte debe leerse junto a la victoria que Dios manifestó al resucitarlo.

Explicación del versículo

El autor pasa de la designación de Cristo a la manera en que vivió su misión. «En los días de su carne» se refiere a su vida terrenal bajo las condiciones de sufrimiento y mortalidad que asumió. El Hijo declarado sacerdote para siempre no realizó la salvación desde una distancia ajena a nuestra fragilidad. Oró, suplicó y padeció como verdadero ser humano, manteniendo su relación de confianza con el Padre.

Los «ruegos y súplicas» expresan una petición intensa. El «fuerte clamor y lágrimas» muestra la hondura del padecimiento, sin presentar esa experiencia como falta de fidelidad. La obediencia de Jesús no fue insensibilidad ante la muerte. Su vida humana conoció una angustia real, y precisamente por eso puede compadecerse de los que necesitan ayuda. El texto no exige localizar cada rasgo de esta descripción en un único episodio de los Evangelios.

Marcos 14:32–36 permite comprender esa oración en Getsemaní. Jesús expresó su profunda tristeza, pidió que pasara aquella hora y dijo al Padre que se hiciera su voluntad. El relato muestra juntos el deseo de ser librado de la copa y la obediencia con que la recibe. Hebreos no convierte el clamor en oposición pecaminosa al Padre; lo sitúa dentro de la reverencia del Hijo que cumple su misión.

La súplica se dirige «al que podía salvarlo de la muerte». El Padre posee poder sobre ella, y Jesús se encomienda a él. Sin embargo, el Hijo murió realmente. Por eso «fue escuchado» no puede entenderse aquí como si nunca hubiese entrado en la muerte. El conjunto de la carta proclama que Dios lo levantó de entre los muertos (Hebreos 13:20). La respuesta divina se reconoce en la victoria que rescata al Salvador del dominio de la muerte y confirma su obra.

«Por su reverencia» describe la disposición con que oró. Su confianza y su sometimiento a la voluntad del Padre dan sentido a la petición. El texto no enseña que una cantidad suficiente de lágrimas obligue a Dios a conceder el resultado que alguien exige. En Jesús, la intensidad de la oración y la entrega obediente permanecen unidas. El Padre escucha al Hijo que se encomienda a él, aun cuando el camino salvador atraviesa el sufrimiento.

Esta afirmación sostiene el ministerio misericordioso anunciado antes. Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos a un sacerdote que conoce nuestra prueba y permanece sin pecado. Su compasión incluye la experiencia de clamar y esperar en el Padre. El creyente puede presentar su aflicción con sinceridad y encontrar en él el auxilio para perseverar. La esperanza no se mide por evitar todo padecimiento, sino por la fidelidad de Dios y la obra victoriosa de nuestro Señor.

Exégesis del pasaje

ἐκ θανάτου (*ek thanátou*, «de la muerte») no define por sí solo el modo del rescate; la muerte y resurrección reales de Jesús orientan su lectura. ἀπὸ τῆς εὐλαβείας (*apò tês eulabeías*, «por su reverencia») relaciona la escucha favorable con su actitud de respeto y entrega. El verbo «ofreció» une esta descripción a la misión del sacerdote sin sustituir su sacrificio por una mera experiencia de oración.

Aplicación editorial

Puedes clamar al Padre en medio de tu dolor y confiar en él sin esconder tus lágrimas. Acude por medio de Jesús, quien conoce la aflicción y ha vencido la muerte. Pide gracia para recibir su voluntad y permanecer fiel.

---

[8] Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que sufrió.

La obediencia vivida por el Hijo

Ser el Hijo no eximió a Jesús de padecer. En su humanidad, vivió plenamente la obediencia mediante sufrimientos reales, sin haber pasado de una vida pecadora a otra fiel.

Explicación del versículo

«Aunque era Hijo» recoge la identidad proclamada en 5:5. El autor no presenta a alguien que alcanzó la filiación divina después de aprender una lección. Es el Hijo quien recorre el camino de la obediencia sufrida. La dignidad de su relación con el Padre no elimina la realidad de su misión humana. El que posee esa gloria acepta vivir la fidelidad dentro de las condiciones que asumió para salvar a sus hermanos.

«Aprendió la obediencia» debe leerse junto a la afirmación de 4:15 de que Jesús fue probado sin pecado. No significa que antes fuese rebelde y necesitara ser corregido moralmente. Habla del aprendizaje vivido: la obediencia fue ejercida en circunstancias concretas y costosas. Saber y cumplir humanamente la voluntad del Padre en medio de la prueba pertenece a la realidad de su encarnación. El texto mantiene esa experiencia y no la reduce a una apariencia.

Lucas 2:51–52 describe también un crecimiento real de Jesús en sabiduría durante su vida humana. Esa afirmación no cancela la divinidad del Hijo, como tampoco lo hace su aprendizaje en Hebreos. El mismo Señor es verdadero Dios y verdadero ser humano. La carta no intenta explicar aquí todos los aspectos de esa unión; muestra que su obediencia tuvo una historia humana y que en ella el sufrimiento fue realmente padecido.

«Por lo que sufrió» identifica el ámbito en que esa obediencia llegó a expresión. La prueba no produjo en él santidad a partir de un pecado anterior. Hizo real, en el camino asumido, el costo de su entrega. Marcos 14:35–36 muestra esa disposición cuando Jesús pide al Padre que se cumpla su voluntad. Filipenses 2:6–11 la contempla en el movimiento del Hijo que se humilla hasta la muerte de cruz y es exaltado por Dios.

Esta obediencia tiene una función salvadora. El siguiente versículo hablará de la misión llevada a cumplimiento y de Jesús como fuente de salvación eterna. Sus padecimientos no son solamente un modelo de resistencia para que otros intenten salvarse imitándolo. Son parte de la obra singular mediante la cual el Hijo rescata y representa a su pueblo. El ejemplo de su fidelidad nace de una salvación que él realiza, no de una autosuficiencia que exige a sus seguidores.

Para una comunidad que necesita perseverar, esta verdad ofrece consuelo y dirección. El Hijo conoce lo que cuesta obedecer en la prueba y puede auxiliar a quienes la atraviesan. Su condición de Hijo tampoco permite concluir que todo sufrimiento sea señal de rechazo divino o de pecado personal. La respuesta de fe consiste en acudir al Salvador, seguir su palabra y recibir la gracia que sostiene una obediencia real en medio de la fragilidad.

Exégesis del pasaje

ἔμαθεν (*émathen*, «aprendió») y ἔπαθεν (*épathen*, «sufrió») forman un juego de sonido que relaciona aprendizaje y padecimiento. τὴν ὑπακοήν (*tḕn hypakoḗn*, «la obediencia») es lo aprendido en esa experiencia. El contexto del Hijo sin pecado determina que se trata de obediencia vivida y cumplida, no de una corrección de rebeldía anterior.

---

[9] Y, habiendo sido perfeccionado, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen,

La fuente de la salvación eterna

Jesús llevó a cumplimiento su misión y es la fuente de la salvación que permanece. Esa salvación se recibe en una relación de fe que reconoce su autoridad y responde a su palabra.

Explicación del versículo

«Habiendo sido perfeccionado» continúa la descripción de la obediencia vivida en el sufrimiento. No afirma que Jesús necesitara pasar de pecador a santo. La carta acaba de declararlo sin pecado y ha explicado que Dios llevó al autor de la salvación a cumplimiento mediante padecimientos (Hebreos 2:10). Aquí la

perfección se entiende respecto a su misión: recorrió el camino de obediencia, entrega y victoria que lo hace el Salvador suficiente de sus hermanos.

La afirmación se concreta en que «llegó a ser fuente de salvación eterna». El texto habla del resultado de su obra, no de un comienzo de su existencia divina. El Hijo que asumió nuestra humanidad realiza lo necesario para rescatarnos y abre el acceso a Dios. La salvación procede de él. Sus seguidores no son llamados a producir otra obra redentora, sino a recibir la que él ha cumplido y permanecer vinculados al Salvador.

«Eterna» distingue esa salvación de un alivio limitado a una circunstancia. El rescate de Cristo alcanza la relación con Dios y el destino de su pueblo más allá de la muerte. Hebreos 7:23–25 relacionará esa suficiencia con el sacerdote que permanece para siempre y vive para interceder. La esperanza del creyente no queda interrumpida cuando acaba la vida de un servidor humano; descansa en el Señor cuya obra y ministerio permanecen.

Los beneficiarios se describen como «todos los que lo obedecen». La frase reconoce una respuesta real a Jesús y no debe eliminarse. La fe salvadora no trata su autoridad como algo ajeno a la vida. A la vez, la obediencia no aparece como un precio que compra el rescate. En la misma carta, Hebreos 3:18–19 relaciona desobediencia e incredulidad, y Hebreos 4:3 afirma que los que han creído entran en el reposo. Recibir con fe y responder al Señor son aspectos unidos de esa relación.

Efesios 2:8–10 ayuda a mantener el orden: somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. La fuente de la salvación es Jesús, no la calidad autónoma de nuestro desempeño. «Todos» abre el beneficio a quienes acuden a él sin exigir una dignidad sacerdotal o un linaje especial. El llamado consiste en recibir al Hijo como Salvador y Señor, dejando que su palabra oriente la respuesta de la fe.

Esta afirmación prepara la designación sacerdotal de 5:10 y da contenido al llamado a perseverar. Quien conoce al Salvador puede buscar misericordia cuando falla y auxilio cuando es probado, como enseña 4:14–16. La gracia no autoriza a defender la desobediencia ni exige ocultar la debilidad. Lleva a seguir acudiendo a Cristo, cuya obra cumplida y sacerdocio permanente sostienen una esperanza eterna.

Exégesis del pasaje

τελειωθείς (*teleiōtheís*, «habiendo sido llevado a cumplimiento», «perfeccionado») debe leerse desde la misión del Hijo sin pecado. αἴτιος (*aítios*, «fuente», «causa») atribuye a Jesús el origen eficaz de la salvación. τοῖς ὑπακούουσιν (*toîs hypakoúousin*, «a los que obedecen») describe a quienes reciben y siguen su autoridad.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en la obra de Jesús y recibe su palabra como Señor. Cuando reconozcas pecado, vuelve a su misericordia y responde con obediencia. La vida nueva es fruto de su gracia, y tu esperanza depende de la salvación que él ha realizado.

---

[10] designado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

La designación divina del sumo sacerdote

Dios reconoce a Jesús como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. La declaración reúne su llamamiento, su obediencia cumplida y la permanencia del ministerio que sostiene a su pueblo.

Explicación del versículo

La frase concluye la exposición comenzada en 5:5. El autor ha presentado al Hijo reconocido por Dios, ha citado su sacerdocio para siempre y ha descrito su obediencia mediante el sufrimiento. Ahora vuelve a nombrar la dignidad recibida: sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. El resultado no es una autoridad que Jesús se hubiera atribuido sin llamamiento. Dios es quien lo designa y confirma el ministerio que realiza a favor de los creyentes.

«Designado por Dios» pone el acento en el origen de esa autoridad. El pasaje no narra aquí una ceremonia terrenal de consagración ni fija una fecha mediante esta sola expresión. Afirma quién establece y reconoce al Salvador en su función. La comunidad debe comprender su sacerdocio desde la palabra del Padre y la obra del Hijo, no desde una pretensión de honor que dependa de la aprobación humana.

La designación es la de «sumo sacerdote». En 5:1 se explicó que este servicio se ejerce a favor de seres humanos en lo que se refiere a Dios. Jesús cumple esa representación con una eficacia que supera los límites descritos en el sacerdocio antiguo. Comparte nuestra condición, conoce el sufrimiento y permanece sin pecado. Su propia entrega no repara una culpa suya; obtiene la salvación de quienes se acercan a Dios por medio de él.

La referencia a Melquisedec retoma Salmos 110:4 y abre la exposición que ocupará el capítulo 7. El testimonio bíblico permite reconocer un sacerdocio distinto del basado en la descendencia de Aarón. Hebreos 7:20–25 lo relacionará con el juramento de Dios, la permanencia del Hijo y su capacidad de salvar completamente. Aquí basta con reconocer el fundamento de esa esperanza: el sacerdote designado por Dios es el Salvador que ha cumplido su misión.

Antes de desarrollar el tema, el autor hará una pausa para exhortar a sus oyentes a madurar. La importancia del sacerdocio de Jesús explica por qué no quiere que permanezcan incapaces de escuchar. El contenido que sigue no es un conocimiento ornamental reservado a quienes buscan curiosidades. Afecta la seguridad con que la comunidad se acerca a Dios y la constancia con que puede mantener su confesión.

Hebreos 6:19–20 volverá a unir esta designación con la esperanza firme: Jesús entró por nosotros como precursor y sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Así se comprende la función de 5:10 dentro del libro. La enseñanza sacerdotal y el llamado a perseverar pertenecen al mismo propósito pastoral: dirigir al pueblo hacia el Hijo fiel, en quien la gracia, el acceso al Padre y la salvación encuentran su fundamento.

Exégesis del pasaje

προσαγορευθείς (*prosagoreutheís*, «designado», «reconocido con ese título») atribuye la declaración a Dios. La repetición de κατὰ τὴν τάξιν Μελχισέδεκ (*katà tèn táxin Melchisédek*, «según el orden de Melquisedec») conecta el cierre de esta unidad con la cita de 5:6 y con la explicación posterior del sacerdocio permanente.

Advertencia contra la apostasía

---

11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil de explicar, porque se han vuelto lentos para escuchar.

La escucha que necesita despertar

El autor desea profundizar en el sacerdocio de Cristo, pero encuentra una dificultad en la disposición de sus oyentes. La exhortación busca que vuelvan a escuchar con atención y avancen hacia la madurez.

Explicación del versículo

«Acerca de esto tenemos mucho que decir» retoma la enseñanza sobre Jesús, designado sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. El tema no ha concluido. El autor reconoce que quedan consecuencias importantes por explicar y las desarrollará después. Antes de hacerlo, se detiene para atender la condición de la comunidad. La profundidad de la enseñanza y la manera de recibirla están relacionadas con la perseverancia de la fe.

La dificultad se expresa como algo «difícil de explicar». La frase no convierte el sacerdocio de Cristo en un secreto inaccesible ni anuncia que los lectores deban conformarse para siempre con no entender. El propio escrito retomará el asunto. La enseñanza demanda atención, pero el motivo que aquí se señala es la

disposición de los oyentes: «se han vuelto lentos para escuchar». El problema pastoral afecta su capacidad de recibir y responder a la palabra.

«Se han vuelto» indica una condición a la que han llegado. La comunidad no es reprendida simplemente por estar comenzando a conocer a Cristo. El siguiente versículo recordará el tiempo transcurrido y lo que ya deberían poder comunicar a otros. Existe una responsabilidad ante lo recibido. La lentitud de escucha muestra una falta de crecimiento o un retroceso que debe ser reconocido y atendido.

Dentro de Hebreos, escuchar significa más que estar presente mientras alguien habla. En 2:1 se pidió atender cuidadosamente al anuncio, y en los capítulos 3–4 se repitió la llamada a no endurecer el corazón ante la voz de Dios. La enseñanza sobre el Hijo reclama confianza y obediencia. Una persona puede conservar familiaridad con las palabras mientras se vuelve menos dispuesta a dejar que orienten su vida.

El autor hace esta advertencia para preparar una respuesta mejor. Hebreos 6:9–12 mostrará su afecto por ellos, su reconocimiento del servicio prestado y su deseo de que perseveren en la esperanza. La reprensión no es una sentencia de incapacidad definitiva. Es un cuidado que quiere despertar la atención y evitar que el descuido desemboque en el rechazo de Cristo.

Profundizar en el sacerdocio de Jesús tiene una finalidad práctica. Permite comprender por qué podemos acercarnos a Dios, en quién descansa nuestra salvación y cómo sostener la confesión en la prueba. Efesios 4:11–16 relaciona también el crecimiento en el conocimiento del Hijo con la madurez, la verdad en amor y la estabilidad frente al error. El llamado de este versículo es recibir esa enseñanza con una disposición que vuelva a reconocer la suficiencia y autoridad del Salvador.

Exégesis del pasaje

δυσερμήνευτος (*dyserméneutos*, «difícil de explicar») describe la dificultad de desarrollar el asunto ante estos oyentes. νωθροὶ γεγόνατε ταῖς ἀκοαῖς (*nōthroì gegónate taîs akoaîs*, «se han vuelto lentos para escuchar») señala la condición que motiva la exhortación. La misma idea de lentitud reaparecerá en 6:12, donde se los llama a la fe y la paciencia.

Aplicación editorial

Examina si la familiaridad con la enseñanza te ha vuelto menos dispuesto a escuchar. Vuelve a considerar a Jesús, pide la guía del Espíritu Santo y recibe la palabra con una atención que se traduzca en fe, obediencia y servicio.

---

12 Pues, aunque por el tiempo transcurrido ya deberían ser maestros, necesitan que alguien vuelva a enseñarles los principios elementales de las palabras de Dios. Han llegado a necesitar leche en vez de alimento sólido.

El crecimiento que el tiempo no produce por sí solo

Los destinatarios han tenido tiempo para crecer y ayudar a otros, pero necesitan volver a recibir enseñanza elemental. La imagen de la leche expresa la falta de madurez que el autor quiere corregir.

Explicación del versículo

«Por el tiempo transcurrido ya deberían ser maestros» explica la gravedad de la lentitud mencionada. La comunidad ha recibido enseñanza suficiente como para avanzar y ser útil a otros. El simple paso de los años, sin embargo, no ha producido ese crecimiento. El autor confronta una expectativa incumplida: quienes podrían contribuir a formar a otros necesitan que alguien vuelva a enseñarles los comienzos.

La capacidad de enseñar se entiende aquí dentro de esa responsabilidad de madurez. El texto no está ordenando que cada miembro asuma un oficio público sin preparación. Santiago 3:1–2 advierte, en otro contexto, sobre la responsabilidad particular de quienes enseñan. Hebreos señala que el creyente que crece debe llegar a comprender y comunicar lo recibido, en lugar de permanecer indefinidamente incapaz de ayudar a otros en la fe.

Lo que necesitan reaprender son «los principios elementales de las palabras de Dios». La expresión apunta a los fundamentos de la instrucción recibida. El comienzo de 6:1–2 nombrará enseñanzas básicas relacionadas con el arrepentimiento, la fe y la esperanza futura. El autor no desprecia esos fundamentos. Su reproche es que la comunidad necesita volver al comienzo cuando debería estar preparada para comprender sus consecuencias en la obra de Cristo.

La imagen cambia del aprendizaje a la alimentación: «leche en vez de alimento sólido». La leche corresponde a una etapa inicial y cumple una función necesaria. 1 Pedro 2:1–3 la utiliza positivamente para hablar de la palabra que hace crecer a los recién nacidos. Aquí la dificultad consiste en haber llegado otra vez a necesitar únicamente esa alimentación, sin capacidad de recibir una enseñanza que exige mayor madurez.

1 Corintios 3:1–4 ofrece una comparación semejante al relacionar la incapacidad de recibir alimento sólido con conductas de celos y contiendas. La madurez bíblica incluye conocimiento y respuesta práctica. En Hebreos, la profundización en el sacerdocio del Hijo debe sostener la confianza y la perseverancia. El alimento sólido no es una doctrina separada del evangelio ni un prestigio reservado a una clase superior de creyentes.

La exhortación busca que la comunidad avance sobre su fundamento. Conocer mejor a Jesús permite entender la gracia que abre el acceso a Dios y vivir desde ella. Efesios 4:13–16 presenta el crecimiento hacia Cristo como una vida que se edifica en amor. Ese es el horizonte de la reprensión: recibir la palabra de modo que la esperanza se afirme y cada miembro pueda contribuir al bien de sus hermanos.

Exégesis del pasaje

τὰ στοιχεῖα τῆς ἀρχῆς (*tà stoicheîa tês archês*, «los principios elementales del comienzo») expresa el carácter básico de la instrucción que deben reaprender. γάλακτος (*gálaktos*, «leche») y στερεᾶς τροφῆς (*stereâs trophês*, «alimento sólido») describen distintos grados de recepción y madurez. La oposición no convierte las primeras enseñanzas en algo falso o desechable.

---

13 Porque todo el que se alimenta de leche es inexperto en la palabra de justicia, pues es un niño pequeño.

La palabra recibida necesita hacerse experiencia

La imagen del niño alimentado con leche describe una inmadurez que todavía no sabe ejercer el discernimiento de la palabra. El llamado es crecer en la comprensión y en la respuesta que ella exige.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué la dependencia de la leche resulta problemática en esta comunidad. El autor no critica que los recién llegados necesiten una enseñanza elemental. Acaba de señalar que sus destinatarios han tenido tiempo para avanzar y aun así necesitan volver a los comienzos. El niño pequeño representa aquí una condición espiritual que no corresponde al crecimiento esperado. La imagen debe leerse dentro de esa reprensión, en contraste con la persona madura de 5:14.

La inmadurez se describe como ser «inexperto en la palabra de justicia». La expresión relaciona la enseñanza recibida con la justicia y la vida que ella forma. El versículo siguiente hablará de distinguir el bien y el mal, por lo que su orientación práctica es decisiva. El autor no define aquí una materia doctrinal estrecha mediante esta sola frase. En el contexto del sacerdocio de Cristo, comprender la palabra debe capacitar para vivir conforme a Dios y responder con fidelidad en la prueba.

Ser inexperto no significa necesariamente no haber oído nunca esas enseñanzas. La comunidad ha recibido instrucción, y sin embargo no ha desarrollado la capacidad que debería acompañarla. La diferencia está entre conocer unas palabras y saber responder desde ellas. Una persona puede repetir afirmaciones sobre Jesús sin aprender a confiar en su ministerio, atender a sus mandatos o reconocer una dirección que la aparta de él. El contenido permanece necesario, pero necesita ser comprendido y ejercido en la vida.

Esta relación entre enseñanza y conducta aparece también en 1 Corintios 3:1–4, donde la imagen de los niños se vincula con los celos y las contiendas. No basta atribuirse mayor conocimiento si la vida continúa gobernada por rivalidades que contradicen el evangelio. En Hebreos, la enseñanza del Hijo debe sostener la perseverancia y el acceso confiado a Dios. La madurez permite apreciar la suficiencia del Salvador y responder a las presiones sin abandonar la confesión.

El camino de crecimiento conserva el fundamento de la gracia. Filipenses 1:9–11 relaciona el amor, el conocimiento y el discernimiento con el fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo. Esa relación ilumina la exhortación: el creyente no produce justicia independiente del Salvador para ganar su aceptación. Aprende a vivir desde la obra de Cristo y a reconocer lo que corresponde a ella. La palabra alimenta una fe que crece, sirve y discierne, en lugar de permanecer como una información sin respuesta.

Exégesis del pasaje

ἄπειρος (*ápeiros*, «inexperto», «sin práctica») caracteriza la relación del inmaduro con λόγου δικαιοσύνης (*lógou dikaiosýnēs*, «la palabra de justicia»). El contexto enlaza esa enseñanza con el discernimiento de 5:14. νήπιος (*nḗpios*, «niño pequeño») pertenece a la imagen del crecimiento y no describe la edad física de los destinatarios.

Aplicación editorial

Considera cómo la palabra de Cristo está orientando tus decisiones, tu confianza y tu trato con otros. Busca comprender mejor lo que has recibido y ponerlo en práctica con humildad. El crecimiento nace de seguir dependiendo del Salvador y responder a su gracia.

---

14 Pero el alimento sólido es para los maduros, los que mediante la práctica tienen sus sentidos ejercitados para distinguir el bien y el mal.

El discernimiento que se forma al practicar la palabra

La madurez se reconoce en una percepción ejercitada para distinguir el bien y el mal. La comprensión más profunda de Cristo y la práctica de su enseñanza crecen juntas.

Explicación del versículo

«Pero el alimento sólido es para los maduros» completa el contraste con la imagen del niño. La madurez no se presenta como una condición de impecabilidad ni como una clase privilegiada que pueda prescindir de la gracia. Describe a quienes han avanzado en la recepción de la palabra y pueden responder con discernimiento. En esta unidad, el autor quiere preparar a sus oyentes para comprender mejor el sacerdocio de Cristo y permanecer firmes en la esperanza.

El alimento sólido pertenece a la misma revelación que proporciona los fundamentos. No es un mensaje que reemplace al evangelio con enseñanzas ajenas a Jesús. La carta retomará el testimonio de Melquisedec para mostrar la permanencia y eficacia del sacerdocio del Hijo. Conocerlo más profundamente debe fortalecer el acceso a Dios, la confianza en su salvación y la capacidad de resistir el abandono. La doctrina tiene una finalidad que alcanza la vida de la comunidad.

Los maduros tienen sus sentidos ejercitados «mediante la práctica». La imagen contempla una percepción que se forma con el uso continuado. Escuchar y responder, reconocer el pecado, recibir corrección y permanecer en la confianza contribuyen a ese aprendizaje. La antigüedad en la comunidad, por sí sola, no basta, como se mostró en 5:12. El discernimiento se cultiva cuando la palabra recibida orienta realmente el camino.

La finalidad es «distinguir el bien y el mal». Esa capacidad incluye valorar las respuestas de la vida conforme a la voluntad de Dios. Romanos 12:1–2 relaciona el discernimiento con una mente renovada y con una vida ofrecida al Señor por sus misericordias. El criterio no se reduce a lo que resulte más cómodo en

una circunstancia ni concede autoridad divina automática a una impresión personal. La percepción madura se deja formar por la verdad y aprende a reconocer lo que corresponde a ella.

Filipenses 1:9–11 une este discernimiento con el amor y con el fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo. El crecimiento cristiano, por tanto, debe producir una respuesta más fiel y amorosa, no solo mayor facilidad para discutir. Efesios 4:13–16 presenta la madurez como crecimiento hacia Cristo, cabeza del cuerpo, mediante la verdad en amor. La guía del Espíritu Santo se recibe conforme a la palabra del Señor y sostiene esa vida compartida.

El siguiente capítulo llamará a avanzar hacia la madurez sin volver a poner una y otra vez el fundamento. La exhortación de 5:14 prepara ese movimiento: recibir lo elemental con fidelidad y crecer en sus consecuencias. Jesús sigue siendo la fuente de salvación eterna y el sumo sacerdote que auxilia. Madurar significa depender de él con una comprensión más firme, una obediencia practicada y un cuidado más atento de los hermanos.

Exégesis del pasaje

τελείων (*teleíōn*, «maduros») recibe aquí su sentido del contraste con los niños. διὰ τὴν ἕξιν (*dià tḕn héxin*, «mediante la práctica habitual») explica la formación del discernimiento. τὰ αἰσθητήρια γεγυμνασμένα (*tà aisthētḗria gegymnasména*, «las facultades de percepción ejercitadas») presenta una capacidad desarrollada por el uso, orientada a distinguir el bien del mal.

Aplicación editorial

Practica lo que Cristo te enseña en decisiones concretas, recibe corrección y busca el bien de tus hermanos. Pide discernimiento con humildad. La madurez se hace visible cuando el conocimiento del Salvador fortalece tu fe y forma una vida de amor y obediencia.

Capítulo 6

---

[1] Por tanto, dejando la enseñanza elemental acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez, sin volver a poner el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios,

Crecer sobre el fundamento de Cristo

Avanzar hacia la madurez significa desarrollar la fe recibida, sin desechar sus fundamentos ni comenzar de nuevo una y otra vez.

Explicación del versículo

«Por tanto» enlaza esta exhortación con la falta de crecimiento descrita al final del capítulo anterior. Los lectores habían tenido tiempo para aprender y ayudar a otros, pero necesitaban nuevamente la enseñanza inicial. El autor se incluye en el llamado: «avancemos». Su respuesta a la lentitud para escuchar será conducirlos a una comprensión más profunda de Jesucristo, especialmente de su sacerdocio. La madurez cristiana se reconoce en una atención perseverante a Cristo y en una vida formada por su palabra.

«Dejando la enseñanza elemental» puede sonar como una invitación a abandonar el evangelio. La imagen del fundamento aclara el sentido. Una construcción avanza porque se edifica sobre sus cimientos; arrancarlos destruiría lo que sostiene el edificio. Del mismo modo, el arrepentimiento y la fe siguen siendo indispensables. Lo que debe terminar es la necesidad de empezar siempre desde cero, como si el primer mensaje nunca hubiera arraigado. El crecimiento permite comprender mejor aquello que ya se recibió y responder con mayor fidelidad.

La primera realidad mencionada es el «arrepentimiento de obras muertas». El giro describe el abandono de obras vinculadas con la muerte y carentes de poder para dar vida delante de Dios. Más adelante, la carta afirmará que la sangre de Cristo purifica la conciencia de esas obras para servir al Dios vivo. Esa

relación impide reducir el arrepentimiento a una mejora exterior: necesitamos la limpieza que solo Jesucristo puede dar y una verdadera reorientación de nuestra vida hacia Dios (Hebreos 9:13–14).

La segunda realidad es la «fe en Dios». Arrepentimiento y fe se complementan: apartarse del pecado y apoyarse en Dios son dimensiones de la respuesta a su gracia. En Hechos, Pablo reúne el arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. Hebreos tampoco propone una confianza religiosa que permita prescindir del Hijo; toda su enseñanza presenta a Jesús como quien nos acerca al Padre y salva a quienes vienen a Dios por medio de él (Hechos 20:20–21; Hebreos 7:25).

La «madurez» retoma la descripción de los lectores ejercitados para distinguir el bien y el mal. Comprende entendimiento, discernimiento y obediencia; conocer explicaciones difíciles sin dejarse corregir por ellas no satisface este llamado. Tampoco se trata de alcanzar una condición impecable o de descubrir una doctrina secreta reservada para una élite. El autor quiere que la comunidad entera deje la pasividad y reciba el alimento que necesita para perseverar (Hebreos 5:11–14).

El fundamento sigue siendo don de Dios. Jesús limpia y sostiene; nuestras obras no compran la vida que él concede. Precisamente por eso crecer importa: una fe viva no trata la gracia como excusa para permanecer inmóvil. El conocimiento del Salvador debe profundizar la confianza en él, la libertad para acercarnos al Padre y la disposición a servirle.

Exégesis del pasaje

τελειότητα (*teleiótēta*) expresa aquí «madurez», conforme al contraste entre niños y maduros de 5:13–14. φερώμεθα (*pherṓmetha*), «avancemos» o «seamos llevados adelante», introduce una exhortación compartida. Su forma no convierte a los lectores en espectadores: deben escuchar y responder, reconociendo, como precisará el versículo 3, su dependencia de Dios. La lista del fundamento continúa en el versículo siguiente.

---

[2] de la enseñanza sobre bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Las enseñanzas que preparan la vida de fe

La formación inicial incluía el significado de los bautismos y la imposición de manos, junto con la esperanza de la resurrección y la certeza del juicio de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la lista comenzada con el arrepentimiento y la fe. El autor recuerda asuntos que sus lectores ya debían conocer para conducirlos a una comprensión más madura de Cristo. No ofrece un catálogo exhaustivo de todo lo que debe enseñarse ni declara prescindibles estos temas. Los llama fundamento porque sobre ellos ha de edificarse una vida capaz de reconocer la obra de Jesús y de mantenerse firme en ella.

La palabra «bautismos» está en plural. En el ambiente bíblico existían distintos lavamientos, y la carta mencionará los diversos ritos de purificación asociados al antiguo culto. También era necesario distinguir el bautismo de Juan del bautismo relacionado con la fe en Jesús, como muestra el encuentro de Pablo con unos discípulos en Éfeso. Estas conexiones ayudan a entender por qué se requería enseñanza, aunque el versículo no identifica exactamente todas las prácticas que el autor tenía presentes (Hebreos 9:9–10; Hechos 19:1–7).

Por tanto, el plural no manda repetir indefinidamente el bautismo cristiano ni establece por sí solo una clasificación completa de bautismos. Lo decisivo para Hebreos es aprender a distinguir lo que purifica exteriormente de la obra eficaz de Jesucristo en la conciencia. El agua y los ritos deben comprenderse a la luz del Salvador, cuya entrega obtiene la redención y abre el acceso a Dios. Más adelante, esta distinción será esencial para entender la superioridad de su sacerdocio (Hebreos 9:11–14).

La «imposición de manos» también necesitaba explicación. En Hechos aparece relacionada tanto con la recepción del Espíritu Santo como con la oración y el envío de servidores. Esos relatos muestran distintos contextos y no autorizan a convertir el gesto en un mecanismo que obligue a Dios a actuar. El Espíritu Santo es la persona divina que obra soberanamente; su don no puede comprarse ni quedar bajo el control de quien impone las manos. El episodio de Simón hace especialmente clara esta advertencia (Hechos 8:14–20; Hechos 13:1–3).

Los dos últimos asuntos miran hacia el desenlace de la historia: «la resurrección de los muertos» y «el juicio eterno». La fe cristiana no termina en una ayuda para vivir unos cuantos años con mayor tranquilidad. Dios levantará a los muertos y juzgará. Jesús enseña que quienes están en los sepulcros oirán su voz y saldrán; él mismo posee autoridad para juzgar. La esperanza y la responsabilidad quedan así unidas a la persona del Hijo (Juan 5:24–29).

Estas enseñanzas forman una base para vivir orientados a Dios. El arrepentimiento y la fe, los actos de iniciación y servicio, la resurrección y el juicio conciernen a toda la existencia. Comprenderlos mejor debe conducir a confiar en Jesucristo y a tomar en serio nuestra respuesta a su palabra, sin depositar la seguridad en ceremonias aisladas de él.

Texto original y contexto

βαπτισμῶν (*baptismôn*) puede referirse a «bautismos» o «lavamientos», según el contexto; en 9:10 se usa para lavamientos del antiguo culto. Esa amplitud explica la dificultad de precisar aquí sus referentes. κρίματος αἰωνίου (*krímatos aiōníou*) significa «juicio eterno»: la decisión de Dios tiene alcance definitivo. Ninguna de estas expresiones desplaza a Cristo del centro de la enseñanza que el autor está desarrollando.

---

3 Y esto haremos, si Dios lo permite.

El crecimiento depende de Dios

El autor se dispone a llevar a sus lectores hacia la madurez y reconoce que ese propósito solo puede realizarse con el permiso de Dios.

Explicación del versículo

«Y esto haremos» expresa una decisión. Después de recordar el fundamento de la fe, el autor no se resigna a que sus lectores permanezcan como principiantes. Continuará enseñándoles y los anima a avanzar con él. La frase recoge el propósito de los dos versículos anteriores: edificar sobre lo recibido y comprender más profundamente a Jesucristo, en lugar de volver indefinidamente al comienzo de la instrucción.

«Si Dios lo permite» sitúa ese propósito bajo la autoridad del Señor. El crecimiento no se produce porque un maestro posea conocimientos suficientes ni porque una comunidad tenga una larga historia religiosa. Dios debe obrar en quienes enseñan y en quienes escuchan. El permiso divino no aparece como una formalidad añadida a un plan autónomo, sino como el reconocimiento de que el ser humano no controla su relación con Dios ni puede fabricar una respuesta espiritual.

Esta dependencia no elimina la responsabilidad. El autor acaba de decir «avancemos» y sigue dispuesto a trabajar por la madurez de sus lectores. En Filipenses se mantiene una relación semejante: los creyentes deben ocuparse de su salvación porque Dios produce en ellos tanto el querer como el hacer. La acción de Dios sostiene la obediencia; no la vuelve innecesaria. Aquí también la confianza en su gracia acompaña el esfuerzo de escuchar, aprender y perseverar (Filipenses 2:12–13).

La expresión exige además humildad ante el tiempo y las oportunidades recibidas. Santiago reprende a quienes planean el futuro como dueños de su vida y los llama a reconocer la voluntad del Señor. Hebreos aplica esa misma dependencia al avance de la enseñanza. Nadie puede dar por sentado que siempre tendrá otra ocasión para atender la palabra que hoy está descuidando. La advertencia de los versículos siguientes vuelve especialmente seria esta disposición (Santiago 4:13–17).

El versículo 4 comienza con «porque» y explica el peligro que el autor tiene presente: hay un abandono de Cristo cuya gravedad no se resuelve repitiendo instrucciones elementales. Esta conexión impide usar «si Dios lo permite» como pretexto para aplazar la respuesta. La comunidad ha de atender al llamado mientras lo oye. El autor tampoco afirma que conozca una decisión divina de impedir el crecimiento de estos lectores; más adelante expresará confianza en lo relacionado con su salvación (Hebreos 6:4–9).

El avance esperado seguirá centrado en Jesús. La carta pasará de esta advertencia a la esperanza fundada en su entrada a la presencia de Dios por nosotros. El propósito no es acumular información para sentirse superior, sino comprender al Salvador que abre el camino al Padre y aprender a vivir aferrados a él. Podemos emprender ese crecimiento con seriedad y confianza, dependiendo de la gracia de Dios y atendiendo a su palabra (Hebreos 6:19–20).

Aplicación editorial

Al estudiar la Escritura, pide a Dios un corazón dispuesto y concreta tu respuesta: reserva tiempo para escuchar, vuelve sobre lo que aún no comprendes y obedece aquello que ya está claro. Reconocer tu dependencia del Padre no exige esperar una sensación especial antes de actuar. El Espíritu Santo te guía conforme a la verdad de la Escritura y dirige tu confianza a Jesucristo.

---

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, saborearon el don celestial y llegaron a participar del Espíritu Santo,

La gravedad de rechazar la luz recibida

La advertencia comienza describiendo a personas que han conocido de cerca los dones de Dios. La oración continúa hasta el versículo 6, donde se menciona su abandono de Cristo.

Explicación del versículo

«Porque es imposible» introduce una de las advertencias más severas de Hebreos. Para comprenderla hay que mantener unidos los versículos 4–6. Lo declarado imposible es renovar otra vez para arrepentimiento a quienes, después de las experiencias descritas, recaen y exponen al Hijo de Dios al desprecio. El autor no declara imposible que alguien dé sus primeros pasos en la fe ni que un creyente débil reciba ayuda. Advierte de la gravedad de repudiar a Cristo después de haber recibido tanta luz (Hebreos 6:4–6).

La primera descripción es «una vez fueron iluminados». La imagen de la luz señala el conocimiento recibido al entrar en contacto con el evangelio. En 10:32, el autor emplea el mismo verbo al recordar los comienzos de sus lectores, cuando soportaron sufrimientos por su fe. Aquí también habla de una experiencia decisiva, no de una ignorancia que nunca se haya encontrado con el mensaje de Jesús. La palabra «una vez» acentúa ese comienzo y el privilegio que representa (Hebreos 10:32–34).

Luego dice que «saborearon el don celestial». El don viene de Dios; el texto no lo identifica expresamente con un alimento, una ceremonia o una experiencia concreta. «Saborear» comunica conocimiento por experiencia. No significa necesariamente probar apenas un poco sin recibir nada real: la misma carta dice que Jesús experimentó la muerte, empleando ese verbo. Por eso no debemos vaciar la descripción para restar importancia a quienes están bajo la advertencia (Hebreos 2:9).

«Llegaron a participar del Espíritu Santo» añade otro privilegio. Han tenido participación en su obra, que la carta ya relacionó con el testimonio dado al evangelio. El Espíritu no es una emoción colectiva ni una fuerza que alguien pueda poseer a voluntad. Es Dios obrando y dando testimonio de la salvación anunciada por el Señor. Haber estado en contacto con su acción hace más grave rechazar al Hijo a quien esa acción acredita (Hebreos 2:3–4).

La condición interior de estas personas ha sido entendida de distintas maneras. Algunos ven aquí creyentes que abandonan la fe; otros, personas que participaron profundamente de las bendiciones de la comunidad sin perseverar en una fe salvadora. Estas lecturas intentan relacionar la fuerza de las descripciones con las

promesas de conservación y las advertencias de la carta. El texto exige reconocer los privilegios reales y tomar en serio el abandono descrito, sin resolver toda la cuestión mediante una sola palabra.

El propósito pastoral es mover a los lectores a perseverar en Jesucristo. La carta vincula la participación en Cristo con mantener firme la confianza y llama a animarse mutuamente frente al endurecimiento. Ninguna experiencia pasada permite tratar al Salvador como prescindible. La respuesta apropiada a los dones recibidos es seguir escuchando su palabra y acercarse a Dios por medio de él (Hebreos 3:12–14).

Exégesis del pasaje

φωτισθέντας (*phōtisthéntas*) significa «habiendo sido iluminados»; μετόχους (*metóchous*), «participantes». La serie describe a las mismas personas y se completa con «y recayeron» en el versículo 6. Estas expresiones deben leerse como parte de esa oración, no como una lista de experiencias que pueda usarse aisladamente para declarar segura o condenada a una persona particular.

---

5 saborearon la buena palabra de Dios y los poderes de la era venidera,

Anticipos de la era venidera

La palabra de Dios y las manifestaciones de su poder habían permitido a estas personas experimentar bienes que anuncian el cumplimiento futuro de las promesas divinas.

Explicación del versículo

La descripción iniciada en el versículo anterior continúa con dos experiencias relacionadas: saborear la buena palabra de Dios y los poderes de la era venidera. El autor quiere que se perciba cuánto han recibido quienes después abandonan al Hijo. No se encuentran ante un mensaje desconocido ni ante una promesa de la que nada hayan experimentado. Su responsabilidad debe comprenderse a la luz de esos privilegios.

La «buena palabra de Dios» es su mensaje, conocido como verdadero y benéfico por quienes lo recibieron. En esta carta, Dios ha hablado de manera culminante por su Hijo y ha anunciado una gran salvación. El énfasis recae en la bondad de lo que Dios comunica, no en una palabra secreta que permita controlar el futuro. El evangelio revela al Salvador, llama a confiar en él y ofrece una esperanza que ninguna palabra humana puede producir por sí misma (Hebreos 2:1–4).

Saborear esa palabra implica más que conocer su vocabulario. Los lectores habían experimentado su anuncio dentro de una comunidad alcanzada por la acción de Dios. Sin embargo, la carta ya recordó que oír la buena noticia sin responder en fe no aprovecha. La familiaridad con un mensaje verdadero no debe confundirse con una razón para dejar de escucharlo. El peligro es volver contra la luz recibida la misma vida que debía ser transformada por ella (Hebreos 4:1–3).

Los «poderes de la era venidera» son manifestaciones de la acción divina que anticipan el mundo esperado. Hebreos ya habló de señales, prodigios, diversos milagros y distribuciones del Espíritu Santo que confirmaron la proclamación del Señor. Es razonable relacionar ambas descripciones. El autor no enumera aquí milagros determinados ni afirma que cada persona realizara todos esos hechos; describe una experiencia del poder de Dios en torno al evangelio (Hebreos 2:3–4).

Llamarlos poderes de una era todavía «venidera» muestra la relación entre lo recibido y lo esperado. Dios ya hace presentes bienes que anuncian su victoria, pero la consumación sigue delante de su pueblo. La iglesia no puede concluir que toda aflicción haya desaparecido ni exigir todas las bendiciones futuras como una posesión inmediata. Estos anticipos sostienen la esperanza y llaman a permanecer fieles durante la espera.

Las manifestaciones extraordinarias tampoco reemplazan al Salvador. Jesús advirtió que alegar milagros realizados en su nombre no basta para presentarse delante de él como alguien que le pertenece. La relación decisiva es con el Señor mismo. En Hebreos, palabra y poder conducen a reconocer a Cristo; rechazarlos después de haberlos conocido no es avanzar hacia algo superior, sino despreciar los dones que daban testimonio de él (Mateo 7:21–23).

Texto original y sentido

γευσαμένους (*geusaménous*) significa aquí «habiendo experimentado» o «saboreado». δυνάμεις (*dynámeis*), «poderes», se refiere en este contexto a manifestaciones poderosas de Dios. μέλλοντος αἰῶνος (*méllontos aiōnos*), «de la era venidera», las sitúa como anticipos del cumplimiento esperado, sin convertirlas en sustituto de la fe perseverante en Jesús.

---

[6] y recayeron, sean renovados otra vez para arrepentimiento, pues crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la vergüenza pública.

El rechazo del único Salvador

La recaída descrita es un abandono de Cristo que se pone del lado de quienes lo deshonran. La advertencia llama a perseverar en él, sin tratar su sacrificio como algo que pueda reemplazarse.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración comenzada en 6:4: es imposible renovar otra vez para arrepentimiento a las personas allí descritas que «recayeron». La gravedad de esa recaída se explica inmediatamente: crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a vergüenza pública. El contexto se refiere a una repudiación del Salvador después de haber conocido los dones de Dios. No describe simplemente una dificultad para aprender o cualquier pecado cometido durante la lucha de la fe.

La diferencia importa porque la misma carta invita a los débiles a acercarse al trono de la gracia. Jesús comprende nuestras tentaciones y da misericordia y ayuda. El lector que reconoce su pecado y busca a Cristo no debe usar esta advertencia para cerrar el camino que el evangelio le abre. Pero tampoco puede convertir la misericordia en permiso para rechazar deliberadamente al Hijo y suponer que siempre podrá regresar a su conveniencia (Hebreos 4:14–16).

«Renovados otra vez para arrepentimiento» señala el retorno del que habla el autor. La expresión no dice que deban crucificar realmente a Jesús otra vez ni que sea necesaria una segunda ofrenda por el pecado. Hebreos enseñará precisamente que su sacrificio fue hecho de una vez para siempre. Repudiar al único que obtiene el perdón deja a la persona sin otro salvador ni otro sacrificio al cual recurrir (Hebreos 10:10–18).

«Crucifican de nuevo para sí mismos» describe su postura hacia el Hijo. Al abandonarlo se alinean con el veredicto de quienes lo trataron como alguien digno de rechazo y ejecución. La referencia a la «vergüenza pública» subraya el desprecio que ese abandono expresa. No se afirma que puedan volver a matar al Cristo resucitado; se muestra la contradicción de haber recibido su mensaje y luego deshonrarlo como si su cruz no fuera la obra salvadora de Dios.

La palabra «imposible» debe conservar toda su fuerza. El autor no llama a la restauración meramente difícil ni ofrece una técnica para obtenerla después de despreciar al Salvador. La frase «pues crucifican» explica la incompatibilidad entre el arrepentimiento y esa repudiación. Tampoco concede a un maestro la capacidad de identificar infaliblemente el destino de toda persona que haya atravesado una crisis. Su propósito es advertir a la comunidad para que no siga el camino del endurecimiento (Hebreos 3:12–14; Hebreos 10:26–29).

La restauración de Pedro ayuda a distinguir esta advertencia de una prohibición general de perdonar cualquier negación del Señor. Pedro negó a Jesús, lloró amargamente y fue restaurado por él. Su historia no reduce la seriedad del pecado; muestra que el Salvador sostiene y recibe a quienes vuelven. La respuesta al llamado de Hebreos es aferrarse hoy a Jesucristo, quien vive para salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él (Lucas 22:31–34; Lucas 22:54–62; Juan 21:15–19; Hebreos 7:25).

Exégesis del pasaje

παραπεσόντας (*parapesóntas*), «habiendo recaído» o «habiendo abandonado», continúa la serie de participios de 6:4–5. El contexto de deshonrar al Hijo precisa la clase de caída; la construcción no añade que tal abandono sea una posibilidad irreal. Los participios «crucificando» y «exponiendo a vergüenza» explican la afirmación principal. Pueden leerse con valor causal, «puesto que», o temporal, «mientras». Esa alternativa gramatical no promete por sí sola una futura restauración ni autoriza a rebajar «imposible».

Aplicación editorial

Si has pecado, escucha el llamado de Dios a confesar tus pecados y volver a Cristo. No busques seguridad en tus experiencias pasadas ni te declares excluido porque hoy necesitas misericordia. Jesús prometió recibir al que viene a él, y ante el Padre tenemos a Jesucristo como abogado. Acércate a él con arrepentimiento y fe, sin aplazar tu respuesta ni despreciar su gracia (Juan 6:35–40; 1 Juan 1:9; 1 Juan 2:1–2).

---

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae sobre ella muchas veces y produce vegetación útil para aquellos por quienes es cultivada recibe bendición de Dios.

La tierra que responde a la lluvia

La imagen de un terreno bien regado muestra la respuesta esperada a los dones de Dios: una vida que produce fruto útil y recibe su bendición.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una ilustración de la advertencia anterior. El autor habla de una tierra que recibe lluvia repetidas veces y produce vegetación provechosa. La comparación relaciona los privilegios descritos en 6:4–5 con la respuesta que deben suscitar. Así como la tierra no recibe agua para permanecer estéril, conocer la palabra y experimentar la acción de Dios debe conducir a una vida de fe perseverante.

La lluvia llega «muchas veces». La imagen resalta la abundancia de lo recibido y la paciencia con que el terreno ha sido atendido. No se describe una tierra abandonada a la que se exija producir sin agua. Dentro del argumento, los lectores han recibido enseñanza y han conocido los bienes del evangelio. La cuestión es cómo responden a ese cuidado, no si pueden generar por sí mismos la vida que Dios ofrece.

La vegetación resulta útil «para aquellos por quienes es cultivada». El fruto beneficia a otros; la imagen se mueve hacia una vida provechosa, más allá de una experiencia religiosa encerrada en sí misma. En los versículos siguientes, el autor reconocerá precisamente el amor que los lectores han mostrado al servir a los santos. Ese servicio concreto permite entender qué clase de fruto tiene en vista en su exhortación, sin asignar un significado separado a cada planta del campo (Hebreos 6:9–12).

La tierra fértil «recibe bendición de Dios». La frase deja claro quién es la fuente del bien. La productividad no convierte al terreno en dueño de la lluvia ni obliga a Dios a pagar una deuda. Leída junto con el evangelio, la imagen presenta una respuesta fecunda a la gracia. Efesios expresa esa relación al enseñar que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. Las obras son fruto de su acción, no el precio de nuestra aceptación (Efesios 2:8–10).

Isaías emplea también la lluvia para hablar de la palabra que Dios envía y que cumple su propósito. La comparación ayuda a reconocer su iniciativa y la eficacia de lo que él comunica, aunque los dos pasajes desarrollan énfasis distintos. Hebreos pone delante del oyente la responsabilidad de responder a los dones recibidos; Isaías destaca que Dios llevará a cabo su propósito mediante su palabra (Isaías 55:10–13).

Jesús sitúa la fecundidad de sus discípulos en la unión con él: la rama lleva fruto cuando permanece en la vid. Esta relación bíblica aclara el fundamento de una respuesta provechosa. No se nos pide producir una vida aceptable separados del Salvador. La exhortación nos conduce a permanecer en Jesucristo, recibir su palabra y servir desde la vida que él sostiene (Juan 15:1–5).

Exégesis de la imagen

βοτάνην εὔθετον (*botánēn eútheton*) designa «vegetación útil» o adecuada para quienes cultivan la tierra. La imagen concentra la atención en su provecho. El contraste del versículo siguiente será con los espinos y cardos: recibir lluvia es un privilegio, pero el tipo de fruto pone de manifiesto la respuesta del terreno.

---

[8] Pero, si produce espinos y cardos, es rechazada y está cerca de la maldición; su fin es ser quemada.

El desenlace de una respuesta estéril

Los espinos y cardos representan una respuesta contraria al cuidado recibido. La imagen advierte del juicio que acompaña al rechazo de Cristo.

Explicación del versículo

«Pero» introduce el desenlace opuesto al terreno fecundo del versículo anterior. La tierra ha recibido lluvia, pero produce espinos y cardos en lugar de vegetación útil. El contraste no depende de que una parte haya sido cuidada y otra no; los beneficios recibidos no garantizan por sí solos una respuesta buena. Así se ilumina la gravedad de abandonar al Hijo después de haber conocido los dones de Dios.

Los «espinos y cardos» son plantas que frustran la utilidad esperada del campo. Su mención recuerda la tierra maldita a causa del pecado en Génesis. Hebreos no reproduce toda aquella escena ni afirma que cada dificultad agrícola pruebe un pecado particular del cultivador. Utiliza una imagen bíblica de esterilidad y maldición para hablar de la respuesta espiritual que está advirtiendo (Génesis 3:17–19).

El terreno es «rechazado». No cumple el propósito al que se ha destinado y el resultado pone de manifiesto su inutilidad. En el contexto, la comparación no está dirigida contra quien sabe poco o necesita ayuda para crecer. La carta ofrece enseñanza precisamente a lectores inmaduros. El peligro culminante es que el descuido avance hasta repudiar al Salvador, respuesta descrita en 6:6 mediante la imagen de volver a crucificarlo y deshonrarlo (Hebreos 6:4–6).

«Está cerca de la maldición» expresa la amenaza que se cierne sobre ese terreno, y «su fin es ser quemada» muestra el desenlace. El fuego pertenece aquí a una advertencia de juicio. No hay en el pasaje una explicación de que se queme el campo para asegurar después una cosecha mejor. Convertir la imagen en una simple mejora agrícola borraría la seriedad de la maldición y su contraste con las cosas relacionadas con la salvación mencionadas a continuación (Hebreos 6:9).

La comparación con la viña de Isaías permite apreciar la misma relación entre cuidado, fruto esperado y juicio. Allí Dios había provisto lo necesario, pero en lugar de justicia encontró violencia. Las imágenes no son idénticas: Hebreos habla de un campo, no relata de nuevo la parábola de la viña. Su afinidad reside en que recibir el cuidado de Dios aumenta la responsabilidad de responder a él (Isaías 5:1–7).

Jesús también advirtió del fuego al describir la rama que no permanece en él. La conexión dirige nuestra mirada al Salvador y al peligro de separarse de él. Hebreos busca despertar a sus lectores antes de que sigan el camino del abandono. La respuesta que persigue será amor, diligencia, fe y paciencia, sostenidos por la esperanza que Jesús hace firme; no una confianza indiferente en experiencias religiosas del pasado (Juan 15:4–8; Hebreos 6:10–12).

Texto original y alcance

ἀδόκιμος (*adókimos*) describe lo que es «rechazado» por no resultar apto. κατάρας ἐγγύς (*katáras engýs*) significa «cerca de la maldición». Esta cercanía da urgencia a la advertencia; no invita a calcular cuánto tiempo puede demorarse la respuesta. La conclusión de la imagen es el juicio sobre el terreno, sin identificar aquí los detalles de su realización.

Perseverar en la esperanza de Cristo

[9] Pero, en cuanto a ustedes, amados, estamos convencidos de cosas mejores, relacionadas con la salvación, aunque hablamos de esta manera.

La confianza que acompaña a la advertencia

El autor llama «amados» a sus lectores y expresa confianza en una respuesta vinculada con la salvación, sin retirar la seriedad de lo que acaba de decir.

Explicación del versículo

El giro «pero, en cuanto a ustedes» pasa de la ilustración del campo condenado a una palabra directa de aliento. La advertencia no era una declaración de que la comunidad entera ya hubiera abandonado a Cristo. El autor puede hablar con severidad y, al mismo tiempo, esperar algo mejor de quienes reciben su exhortación. Ambas cosas proceden de su deseo de que perseveren y alcancen la salvación.

«Amados» muestra la relación desde la que habla. No contempla la ruina de sus oyentes con satisfacción ni utiliza el juicio como una ocasión para humillarlos. Los quiere y les dice la verdad acerca del peligro. En una corrección fiel, el amor no exige ocultar la amenaza, pero sí impide tratar a las personas como enemigas a las que solo se desea condenar.

Las «cosas mejores» se contraponen al rechazo, la maldición y el fuego de la imagen anterior. El autor precisa de qué mejora habla: cosas «relacionadas con la salvación». Su esperanza para ellos va más allá de una vida más cómoda o una instrucción religiosa más abundante. Desea que respondan al evangelio de una manera coherente con la obra salvadora de Jesús y con el futuro que él ha abierto a su pueblo.

El versículo siguiente da un fundamento concreto para esta confianza: el amor mostrado hacia el nombre de Dios mediante el servicio a los santos. Es un fruto visible de su respuesta a la gracia. El autor reconoce el bien que Dios está produciendo entre ellos, aunque haya tenido que reprender su lentitud para escuchar. Una comunidad puede necesitar una advertencia seria y, a la vez, presentar razones reales para ser animada (Hebreos 6:10).

«Aunque hablamos de esta manera» mantiene en pie la exhortación anterior. La confianza no transforma el peligro en una ficción ni elimina la necesidad de perseverar. Más adelante, la carta volverá a reunir advertencia y ánimo: después de describir el juicio contra quienes desprecian al Hijo, recordará el sufrimiento fiel de los lectores y los llamará a conservar su confianza. El fin de esa enseñanza es fortalecer la fe que preserva la vida (Hebreos 10:26–39).

La salvación de la que habla tiene su fundamento en Jesucristo. Él puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, y su intercesión sostiene la esperanza. El amor y el servicio reconocidos aquí no son otra vía de salvación ni un pago para asegurarla. Son respuestas que acompañan a la fe en el Salvador. El aliento pastoral debe conducir a esa misma confianza, agradecida y perseverante (Hebreos 7:23–25; Efesios 2:8–10).

Exégesis del pasaje

ἐχόμενα σωτηρίας (*echómena sōtērías*) expresa «cosas vinculadas con la salvación» o que la acompañan. El autor distingue esas cosas del desenlace descrito en 6:8. Su convicción sobre los lectores se explicará mediante el servicio ya observado y desembocará en el llamado a que cada uno persevere. Es una confianza pastoral que anima la respuesta, sin dispensar de ella.

[10] Porque Dios no es injusto para olvidar su obra y el amor que mostraron hacia su nombre al servir a los santos, como todavía los sirven.

Dios recuerda el amor que sirve

El servicio perseverante de los lectores ofrece una razón concreta para animarlos: Dios reconoce el amor mostrado hacia él al cuidar de su pueblo.

Explicación del versículo

«Porque» explica la confianza expresada en el versículo anterior. El autor espera cosas relacionadas con la salvación porque observa entre sus lectores una obra de amor y sabe que Dios no es injusto para olvidarla. Su ánimo no se basa en halagos generales. Reconoce una respuesta concreta al evangelio, aun dentro de una comunidad a la que ha tenido que corregir por su lentitud para escuchar.

Decir que Dios no olvida destaca su fidelidad y su justicia. El amor ofrecido en circunstancias difíciles no se pierde porque nadie lo haya registrado o porque no produzca reconocimiento humano. Dios conoce lo que sus hijos hacen ante él. El autor invita así a mirar más allá del cansancio inmediato: el Señor ante quien sirven es fiel y toma en serio la respuesta que su gracia produce.

El amor se dirige «hacia su nombre». En la Escritura, el nombre representa a Dios tal como se da a conocer, no una fórmula cuya pronunciación tenga poder por sí misma. Aquí amar su nombre significa honrarlo y responder a él. La forma visible que ese amor tomó fue el servicio a los santos. La devoción a Dios se expresó en atención a personas concretas, no solo en palabras acerca de él.

Los «santos» son los que pertenecen a Dios, los miembros de su pueblo. No se limita el término a una clase de creyentes extraordinarios. La carta recordará la solidaridad de sus lectores con personas perseguidas y despojadas de sus bienes, y terminará llamándolos a la hospitalidad y al cuidado de los presos. Esas conexiones muestran cómo podía hacerse tangible el servicio, aunque este versículo no enumere todo lo que habían realizado (Hebreos 10:32–34; Hebreos 13:1–3).

«Como todavía los sirven» distingue un comienzo valioso de una respuesta que continúa. El autor no invita a vivir del recuerdo de una antigua generosidad. Reconoce el amor presente y, a partir de él, pedirá la misma diligencia hasta el fin. Romanos relaciona de manera semejante el amor fraternal, el servicio al Señor, la perseverancia en la aflicción y la ayuda para las necesidades de los santos (Romanos 12:9–13).

La justicia de Dios no convierte estas obras en el precio de la salvación. Somos salvos por gracia mediante la fe y hechos nuevos en Cristo para obrar el bien. El servicio manifiesta esa respuesta y el Señor lo reconoce. Jesús mismo presenta como servicio recibido por él lo hecho a sus hermanos más pequeños. El creyente puede servir con gratitud y esperanza, sin comprar la aceptación del Padre ni buscar su valor en el aplauso humano (Efesios 2:8–10; Mateo 25:34–40).

Exégesis del pasaje

διακονήσαντες (*diakonḗsantes*), «habiendo servido», y διακονοῦντες (*diakonoûntes*), «sirviendo», presentan el servicio realizado y su continuación. La obra y el amor mencionados no son méritos independientes de Dios, sino el fruto que sostiene el aliento pastoral. La exhortación siguiente ampliará la mirada desde ese amor hacia la perseverancia en la esperanza.

---

11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo empeño hasta el fin, para la plena certeza de la esperanza,

Una esperanza cuidada hasta el fin

El amor que ya se manifiesta entre los lectores debe ir acompañado de la misma diligencia para perseverar en la esperanza que Dios les ha dado.

Explicación del versículo

El autor expresa un deseo intenso por sus lectores. Acaba de reconocer su servicio a los santos, pero quiere que «cada uno» muestre el mismo empeño hasta el fin. El bien visible en la comunidad no vuelve

innecesaria la respuesta personal. Nadie debe quedar desatendido ni conformarse con que otros perseveren. El cuidado pastoral considera tanto a la iglesia en conjunto como a cada persona que recibe la palabra.

«El mismo empeño» retoma la diligencia mostrada en el amor y el servicio. El autor no enfrenta la ayuda al prójimo con la esperanza de la salvación. Desea que esa disposición activa caracterice también la espera. Tener esperanza no consiste en dejar pasar los días sin atender a Cristo, sino en vivir a la luz de lo que él ha hecho y de lo que Dios ha prometido completar.

La meta es «la plena certeza de la esperanza». El creyente necesita una confianza firme en el futuro abierto por Dios. Esa certeza no se construye mediante la negación de los peligros que la carta acaba de exponer. Se fortalece al escuchar la promesa, aferrarse al Salvador y responder en fe. Los versículos siguientes darán su fundamento decisivo: Dios no miente y Jesús ha entrado por nosotros a su presencia (Hebreos 6:17–20).

La diligencia no hace verdadera una promesa insegura. Dios es fiel antes de que nosotros respondamos; su palabra sostiene nuestra esperanza. La exhortación pide vivir de acuerdo con esa fidelidad en lugar de descuidarla. Más adelante, Hebreos reunirá la confesión de la esperanza con el amor y las buenas obras, y mandará animarse mutuamente porque fiel es quien prometió. La vida comunitaria ayuda a mantener la mirada en él (Hebreos 10:23–25).

«Hasta el fin» se opone a un entusiasmo que solo dura al comienzo. La espera incluye tiempo, aflicciones y ocasiones en que el cumplimiento no resulta visible. Romanos relaciona la perseverancia probada con la esperanza y afirma que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. La fortaleza cristiana depende de la gracia de Dios, no de fingir que nunca sentimos debilidad (Romanos 5:1–5).

Este versículo completa una relación que el Nuevo Testamento expresa de varias maneras: amor que trabaja, fe que confía y esperanza que persevera en Jesucristo. No son cualidades aisladas de personas especialmente fuertes. Son respuestas a la obra del Dios vivo. El autor desea que cada lector siga cultivándolas, de modo que el servicio presente y la expectativa futura permanezcan unidos en la fidelidad al Señor (1 Tesalonicenses 1:2–3).

Texto original y aplicación

σπουδήν (*spoudḗn*) expresa «diligencia» o «empeño». πληροφορίαν τῆς ἐλπίδος (*plērophorían tēs elpídos*) señala la plenitud o plena certeza de la esperanza. Como aplicación editorial, vuelve a las promesas de Cristo cuando la espera te desgaste y busca el ánimo de otros creyentes. La certeza se nutre de su fidelidad; no exige mantener siempre la misma intensidad emocional.

---

12 a fin de que no se vuelvan perezosos, sino imitadores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Aprender de la fe que sabe esperar

El crecimiento requiere abandonar la pereza espiritual e imitar a quienes siguen confiando en Dios mientras esperan lo que él ha prometido.

Explicación del versículo

«A fin de que» explica el propósito del llamado a la diligencia. El autor desea que sus lectores perseveren en la esperanza para que no se vuelvan perezosos, sino imitadores de quienes heredan las promesas. La carta no busca solo transmitir información acerca de personas fieles. Quiere que el modo en que ellas respondieron a Dios forme también la vida de quienes ahora escuchan.

La pereza mencionada se relaciona con la lentitud para escuchar de 5:11. Allí el problema impedía recibir una enseñanza más profunda acerca de Cristo; aquí amenaza la perseverancia. El descuido de la palabra y el debilitamiento de la esperanza no son asuntos inconexos. Cuando dejamos de atender a lo que Dios dice,

resulta más fácil abandonar la confianza durante la espera. Por eso la respuesta incluye escuchar, aprender y seguir apoyándose en su promesa (Hebreos 5:11–14).

El autor presenta dos rasgos inseparables de los ejemplos que deben imitar: «la fe y la paciencia». La fe reconoce la fidelidad de quien promete. La paciencia se mantiene en esa confianza cuando el cumplimiento tarda o exige atravesar pruebas. No es una espera indiferente ni la capacidad de soportar cualquier cosa por orgullo personal. Su objeto es Dios, que ha hablado y cuyo propósito merece nuestra confianza.

Abraham será el ejemplo inmediato. Más adelante, la carta lo mostrará obedeciendo al llamado de Dios, habitando como extranjero y esperando la ciudad que Dios prepara. Su vida estuvo orientada a una herencia que no podía controlar. Imitar su fe no obliga a repetir todas sus circunstancias ni a convertir cada decisión suya en un mandato. Significa aprender de su confianza en la fidelidad del Señor (Hebreos 11:8–16).

«Heredan las promesas» habla de recibir lo que Dios ha ofrecido. La herencia no es un salario que el ser humano le arranque mediante una resistencia suficiente. La iniciativa pertenece al que promete; la fe y la paciencia describen cómo su pueblo recibe y espera. La propia carta distinguirá entre los cumplimientos conocidos durante la vida y la consumación que aún aguardaban los antiguos fieles. Por eso perseverar no garantiza obtener de inmediato todo lo esperado (Hebreos 11:39–40).

La espera cristiana tiene su centro en Jesús. Al final de esta sección, el autor lo presentará como quien ya entró por nosotros a la presencia de Dios. La esperanza se afirma en su obra y su sacerdocio permanente. Santiago llama de modo semejante a tomar como ejemplo a los profetas y a esperar la venida del Señor, confiando en su compasión. La paciencia que necesitamos mira a una persona fiel y a su promesa, no al poder de nuestros deseos (Hebreos 6:19–20; Santiago 5:7–11).

Exégesis del pasaje

νωθροί (*nōthroí*), «perezosos» o «lentos», retoma la palabra aplicada a la escucha en 5:11. μακροθυμίας (*makrothymías*) expresa aquí la «paciencia» que sostiene la espera. El versículo 13 comienza con «porque» y fundamenta la exhortación mediante la promesa a Abraham: la perseverancia encuentra su razón en la fidelidad de Dios.

---

13 Porque, cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no tenía a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

Dios garantiza su promesa con su propio nombre

El ejemplo de Abraham muestra por qué vale la pena esperar: el Dios que promete pone su propio carácter como garantía de su palabra.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza el ejemplo con la exhortación a imitar a quienes heredan las promesas por la fe y la paciencia. El autor dirige la atención a Abraham y, sobre todo, al Dios en quien Abraham confió. La perseverancia no nace de admirar una voluntad humana extraordinaria. Su fundamento es que Dios ha hablado y permanece fiel a lo que ha dicho.

La escena citada pertenece a Génesis 22. Después de la prueba relacionada con Isaac, el mensajero de Jehová comunica un juramento divino: Dios jura por sí mismo y reafirma la bendición y la multiplicación de la descendencia de Abraham. El hijo no fue sacrificado; Dios detuvo a Abraham y proveyó un carnero. Hebreos toma de ese relato la firmeza del compromiso de Dios, no una autorización para repetir la prueba o buscar nuevas revelaciones que contradigan la Escritura (Génesis 22:9–18).

«Como no tenía a nadie mayor por quien jurar» señala una diferencia entre Dios y los seres humanos. Quien jura invoca una autoridad que da seriedad a sus palabras. Dios no puede apelar a un ser superior, porque no existe nadie por encima de él. Al jurar por sí mismo, su propia fidelidad es la garantía última. Su promesa no necesita ser validada por otra divinidad ni por una fuerza exterior que pueda obligarlo.

El juramento no corrige una falta de verdad en la palabra anterior. Abraham ya había recibido promesas sobre descendencia y bendición antes de la escena de Génesis 22. Dios añade una confirmación solemne para fortalecer a quienes deben confiar en él. Más adelante, el autor explicará expresamente que quiso mostrar con mayor claridad la firmeza de su propósito a los herederos de la promesa (Génesis 12:1–3; Génesis 15:1–6; Hebreos 6:17).

Isaías presenta otra ocasión en que Dios jura por sí mismo y afirma que su palabra no será revocada. Allí llama a los confines de la tierra a volverse a él para ser salvos, porque no hay otro Dios. Esta relación bíblica ayuda a reconocer que el juramento expresa la soberanía y la veracidad del Señor. No convierte la confianza en una negociación entre poderes semejantes (Isaías 45:22–25).

El argumento llegará desde Abraham hasta nosotros: Dios quiere dar un fuerte aliento a quienes buscan refugio y se aferran a la esperanza. Esa esperanza se hace firme en Jesús, que ha entrado por nosotros a la presencia divina. La historia antigua importa porque muestra el carácter del mismo Dios que cumple su propósito salvador por medio de su Hijo. La fe descansa en él y en la obra del Salvador, sin exigir una garantía mayor que Dios mismo (Hebreos 6:18–20).

Exégesis del pasaje

ὤμοσεν καθ’ ἑαυτοῦ (*ṓmosen kath’ heautoû*) significa «juró por sí mismo». En Génesis, el ángel comunica las palabras con la declaración de Jehová; el compromiso corresponde a Dios. Hebreos destaca esa identidad del que promete para preparar la afirmación de 6:18: es imposible que Dios mienta.

---

[14] diciendo: «Ciertamente te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente».

La bendición que Dios se compromete a cumplir

La promesa a Abraham reúne bendición y descendencia abundante. Su certeza depende del Dios que la confirma, y su alcance debe leerse dentro de la historia que conduce a Cristo.

Explicación del versículo

El autor cita la palabra que Dios pronunció al confirmar su promesa a Abraham: «Ciertamente te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente». Es una cita de Génesis 22:17. La seguridad expresada por «ciertamente» pertenece al compromiso de Dios; no describe la intensidad con la que Abraham debía pronunciar unas palabras para producir su cumplimiento. El que promete es también quien realizará lo prometido (Génesis 22:15–18).

La bendición no aparece de repente al final de la prueba. Desde el llamado inicial, Dios había prometido hacer de Abraham una gran nación y bendecir por medio de él a las familias de la tierra. Génesis 22 reafirma ese propósito después de mostrar la obediencia de la fe. La relación entre promesa y respuesta importa: la obediencia de Abraham es seria y real, pero se desarrolla dentro de una historia que comenzó por la iniciativa bondadosa de Dios (Génesis 12:1–3).

«Te multiplicaré» se refiere a la descendencia. Génesis amplía la imagen mediante las estrellas del cielo y la arena de la orilla del mar. La promesa contempla una familia numerosa y un futuro que Abraham no podía producir ni contemplar enteramente durante su vida. Isaac era el hijo con quien Dios había establecido la continuidad de esa promesa; la prueba de Génesis 22 puso precisamente en primer plano la confianza en Dios respecto de él (Génesis 17:15–21; Génesis 22:16–18).

Hebreos selecciona aquí las palabras de bendición y multiplicación para sostener el llamado a esperar con paciencia. El centro de su argumento no es un método para asegurar dinero, éxito o ausencia de sufrimiento. La historia de Abraham muestra a un hombre que confió mientras todavía no veía el cumplimiento pleno. La misma carta recordará que vivió como extranjero y que esperaba una patria mejor (Hebreos 11:8–16).

El conjunto del Nuevo Testamento relaciona esta promesa con Jesucristo. Gálatas explica que la bendición de Abraham alcanza a los gentiles en Cristo Jesús y vincula su recepción con la fe y el don del Espíritu.

Esta relación no borra la historia concreta de Abraham ni convierte cada detalle de su vida en un símbolo. Muestra el alcance salvador del propósito de Dios y el lugar decisivo del Mesías en su cumplimiento (Gálatas 3:13–18).

Texto original y fuerza de la promesa

εὐλογῶν εὐλογήσω (*eulogôn eulogḗsō*), literalmente «bendiciendo bendeciré», y πληθύνων πληθυνῶ (*plēthýnōn plēthynô*), «multiplicando multiplicaré», forman expresiones enfáticas. La NTBT comunica su fuerza mediante «con abundancia» y «grandemente». La repetición acentúa el compromiso divino; no establece una fórmula que el lector deba repetir para obtenerlo.

Aplicación editorial

Por eso puedes recibir el ánimo de este versículo sin apropiarte de todos sus detalles como si fueras el patriarca al que se dirigió originalmente. Quienes pertenecen a Cristo son herederos según la promesa. Su esperanza descansa en la gracia de Dios y encuentra en Abraham un ejemplo de fe paciente. La bendición conduce a reconocer al Salvador y a esperar lo que Dios realmente ha prometido, sin convertir nuestros deseos particulares en palabras suyas (Gálatas 3:26–29).

---

15 Y así, después de esperar con paciencia, alcanzó la promesa.

Una promesa recibida en la espera

Abraham conoció la fidelidad de Dios mediante una fe paciente. Recibir la promesa no significó ver, durante su vida, toda su realización futura.

Explicación del versículo

«Y así» recoge el ejemplo presentado en los versículos anteriores. Abraham esperó con paciencia y «alcanzó la promesa». El autor destaca una correspondencia: había llamado a imitar a quienes reciben las promesas por fe y paciencia, y ahora muestra a Abraham como uno de esos ejemplos. La esperanza no queda apoyada en una teoría; la historia bíblica testimonia la fidelidad del Dios que promete.

El alcance de «alcanzó la promesa» debe examinarse con cuidado. En el contexto inmediato se acaba de citar la confirmación mediante juramento que Abraham recibió después de la prueba de Génesis 22. La expresión puede destacar esa promesa solemnemente reafirmada. También se ha entendido como una referencia a los comienzos de su cumplimiento, especialmente al hijo prometido. Ambas lecturas reconocen que Abraham recibió un bien real sin contemplar aún toda la descendencia y bendición anunciadas.

La secuencia de Génesis ayuda a evitar una confusión. Isaac nació en el capítulo 21; el juramento citado por Hebreos pertenece al capítulo 22. Por tanto, el texto no puede usarse para afirmar que Abraham recibió aquel juramento y solo después nació Isaac. Había esperado al hijo, lo había recibido y luego había atravesado una prueba decisiva respecto de él. Hebreos resume una historia de confianza sostenida y de promesa confirmada (Génesis 21:1–7; Génesis 22:1–18).

Más adelante, la misma carta dirá que Abraham y otros fieles murieron sin haber recibido las promesas en su plenitud. No hay que borrar una de las afirmaciones para conservar la otra. Dios había dado señales verdaderas de su fidelidad y había garantizado su palabra, pero el horizonte de la herencia era mayor que lo ocurrido durante la vida del patriarca. Abraham esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:8–16; Hebreos 11:39–40).

La paciencia descrita no es una capacidad de forzar a Dios mediante años de esfuerzo. Abraham se apoyó en quien podía cumplir su palabra. Romanos desarrolla esta confianza y la relaciona con nuestra fe en el Dios que resucitó a Jesús, entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. La relación con Cristo da a la espera cristiana un fundamento que trasciende la experiencia del patriarca (Romanos 4:16–25).

El ejemplo anima a perseverar sin exigir que cada promesa divina se agote dentro de nuestro calendario. Hay bienes recibidos que confirman la fidelidad del Señor y bienes cuya plenitud todavía esperamos. El autor conducirá esta reflexión a Jesús, quien ya ha entrado por nosotros a la presencia de Dios. La paciencia de la fe descansa en esa obra segura y en el carácter de quien ha prometido, sin convertir la demora en prueba de abandono (Hebreos 6:18–20).

Exégesis del pasaje

μακροθυμήσας (*makrothymḗsas*) significa «habiendo esperado con paciencia» y retoma la paciencia de 6:12. ἐπέτυχεν τῆς ἐπαγγελίας (*epétychen tēs epangelías*), «alcanzó la promesa», necesita el contexto para precisar si se resalta su confirmación o un cumplimiento recibido. La expresión por sí sola no afirma que toda la esperanza de Abraham quedara consumada.

---

16 Porque los seres humanos juran por uno mayor que ellos, y el juramento sirve de confirmación que pone fin a toda disputa entre ellos.

El juramento como confirmación de una palabra

El autor recuerda la función reconocida de un juramento humano para explicar el consuelo que Dios quiso dar al confirmar solemnemente su promesa.

Explicación del versículo

«Porque» introduce una explicación del juramento mencionado en 6:13. Los seres humanos suelen apelar a alguien mayor que ellos para dar firmeza a sus palabras. Esa autoridad invocada actúa como testigo y pone de manifiesto que lo dicho no debe tratarse como una afirmación ligera. El autor parte de una práctica conocida por sus oyentes para mostrar después lo excepcional del compromiso asumido por Dios.

En el contexto bíblico, Israel debía reconocer a Jehová como la autoridad ante quien responder por sus palabras. Deuteronomio relaciona el temor de Dios, el servicio a él y el juramento por su nombre. Esa referencia ayuda a comprender qué significa jurar «por uno mayor»: la persona no se presenta como su propia garantía última, sino que apela a alguien cuya autoridad la supera (Deuteronomio 6:13–15).

El juramento «sirve de confirmación». Su función es dar una base reconocida para aceptar una declaración y poner fin a una disputa. El versículo describe ese uso, sin afirmar que todo juramento humano sea verdadero o que nunca pueda continuar una controversia después de él. La solemnidad de unas palabras no transforma una mentira en verdad. El argumento se apoya en la función que se atribuye al juramento, no en una supuesta infalibilidad de los seres humanos.

Esa explicación prepara el contraste decisivo: Dios no tiene a nadie mayor por quien jurar. Si su palabra recibe una confirmación jurada, la garantía solo puede descansar en él mismo. A diferencia de los seres humanos, Dios no necesita que una autoridad externa examine o asegure su fidelidad. Su propio carácter hace firme la promesa y permite que el juramento cumpla plenamente su propósito de dar confianza (Hebreos 6:13–18).

El pasaje tampoco ordena multiplicar los juramentos para hacer creíble toda conversación. Jesús rechaza el recurso a ellos y llama a una palabra veraz, cuyo sí sea sí y cuyo no sea no; Santiago repite esa exhortación. Hebreos considera aquí la función de una confirmación solemne dentro de su argumento acerca de Dios. No está dando instrucciones para rodear nuestras afirmaciones cotidianas de garantías cada vez más aparatosas (Mateo 5:33–37; Santiago 5:12).

El razonamiento entero está al servicio de la esperanza. El autor quiere que una comunidad cansada reconozca la solidez del compromiso divino y persevere en Jesucristo. La verdad de la promesa no depende de la seguridad con que nosotros la pronunciemos, sino del Dios que la ha hecho. Su fidelidad conduce a confiar en Jesús, quien ha entrado por nosotros a su presencia y sostiene nuestra esperanza (Hebreos 6:19–20).

Exégesis del pasaje

βεβαίωσιν (*bebaíōsin*) significa «confirmación» o afianzamiento. ἀντιλογίας (*antilogías*) se refiere aquí a la «disputa» o controversia que el juramento busca zanjar. El versículo ofrece la comparación humana; el siguiente explica por qué Dios quiso emplear una confirmación semejante para beneficio de los herederos de su promesa.

---

17 Por eso Dios, queriendo mostrar con mayor claridad a los herederos de la promesa que su propósito no cambia, intervino con un juramento,

Un propósito que Dios no revocará

Dios confirmó su promesa con un juramento para mostrar a sus herederos, con especial claridad, que su propósito permanece firme.

Explicación del versículo

«Por eso» lleva la comparación del juramento humano a la intención de Dios. El autor no solo pregunta qué hizo el Señor, sino para quién y con qué propósito lo hizo. Dios quiso mostrar «con mayor claridad» que su decisión no cambia. La confirmación responde a la necesidad de confianza de quienes reciben la promesa, no a una falta de verdad en el que la pronunció.

Los beneficiarios son «los herederos de la promesa». El plural amplía la mirada más allá de Abraham como individuo. Lo que Dios le dijo concierne a quienes reciben la herencia que su palabra anuncia. El versículo siguiente incluirá directamente al autor y a sus lectores mediante «tengamos». La promesa antigua sostiene así el ánimo de una comunidad que debe perseverar en la esperanza (Hebreos 6:18).

La relación con los herederos no depende de apropiarse de la biografía de Abraham ni de convertir cada detalle de su historia en una garantía individual. Gálatas explica que quienes pertenecen a Cristo son descendencia de Abraham y herederos según la promesa. Esa conexión sitúa la esperanza dentro del propósito salvador de Dios, recibido por la fe en su Hijo, y permite reconocer su alcance más allá de una sola generación (Gálatas 3:26–29).

«Su propósito no cambia» se refiere aquí al compromiso de Dios con lo que ha prometido. El autor no está explicando en estas pocas palabras todas las cuestiones acerca de las decisiones divinas, sino asegurando que Dios no revocará su palabra por inconstancia. Números expresa de manera semejante la diferencia entre la fidelidad divina y la mentira humana: lo que Dios ha dicho, lo cumplirá. La firmeza de su carácter sostiene la confianza en su promesa (Números 23:19–20).

«Intervino con un juramento» describe esa confirmación solemne. Dios mismo pone de manifiesto la seguridad de su compromiso; no aparece aquí un tercero superior que lo obligue a cumplir. Este gesto revela su atención a quienes deben esperar: quiso que entendieran con mayor claridad lo seguro de su propósito. La certeza de la fe nace de escuchar a un Dios veraz que ha querido darse a conocer y fortalecer a su pueblo.

En el desarrollo de la carta, esa confianza llegará hasta Jesucristo. Otro juramento bíblico, el de Salmos 110, declarará la permanencia de su sacerdocio, y Hebreos lo relacionará con su capacidad de salvar completamente. La promesa a Abraham y la enseñanza sobre el Hijo convergen en el Dios fiel que asegura nuestra esperanza. Por eso la respuesta adecuada será conservar la confesión y acercarse al Padre por medio de Jesús (Salmos 110:4; Hebreos 7:20–25; Hebreos 10:23).

Texto original y sentido

τὸ ἀμετάθετον τῆς βουλῆς αὐτοῦ (*to ametátheton tēs boulēs autoû*) expresa «lo inmutable de su propósito»: lo que Dios ha determinado no será desplazado o revocado. ἐμεσίτευσεν ὅρκῳ (*emesíteusen hórkōi*) describe que «intervino con un juramento». La forma de la expresión no supone una negociación entre Dios y otra autoridad; él confirma su propia palabra.

18 para que, mediante dos cosas que no cambian, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte aliento los que hemos buscado refugio para aferrarnos a la esperanza puesta delante de nosotros.

Un refugio sostenido por la verdad de Dios

La promesa y el juramento de Dios dan un fuerte aliento para aferrarnos a la esperanza. Su fidelidad es segura porque él no puede mentir.

Explicación del versículo

El versículo explica para qué Dios confirmó su propósito: para que «tengamos un fuerte aliento». El autor se incluye con sus lectores. Después de las advertencias y del ejemplo de Abraham, muestra que la perseverancia no se alimenta únicamente de reconocer el peligro. Necesitamos también el consuelo de saber en quién hemos buscado refugio y por qué nuestra esperanza merece confianza.

Las «dos cosas que no cambian» son, dentro del argumento inmediato, la promesa de Dios y el juramento con que la confirmó. No se trata de dos autoridades independientes que se vigilen entre sí. Ambas proceden del mismo Dios veraz. Su palabra ya era segura; el juramento hace especialmente claro para los herederos que no retirará su compromiso. La confirmación está dada para fortalecer a quienes todavía deben esperar (Hebreos 6:13–17).

«Es imposible que Dios mienta» lleva la certeza hasta su fundamento. La verdad pertenece a su carácter; no es una conducta que podamos temer que abandone mañana. Su incapacidad de mentir no expresa una debilidad frente a otro poder, sino su perfecta fidelidad. Tito relaciona también la esperanza de la vida eterna con la promesa del Dios que no miente y con su manifestación mediante el anuncio del evangelio (Tito 1:1–3).

Los beneficiarios son quienes «hemos buscado refugio». La imagen sugiere huir del peligro y acudir a un lugar seguro. Aquí la seguridad se encuentra en Dios y en la esperanza que él pone delante de su pueblo. El texto no identifica una ciudad concreta ni relata una huida material. Describe la condición de quienes han dejado de buscar su amparo definitivo en sí mismos y se apoyan en lo que Dios ha prometido.

Ese refugio conduce a «aferrarnos» a la esperanza. El aliento recibido no vuelve innecesaria la perseverancia, sino que la sostiene. La esperanza pertenece al futuro en cuanto todavía aguardamos su cumplimiento pleno, pero ya descansa en la obra de Jesús. Los dos versículos siguientes lo mostrarán: él ha entrado por nosotros detrás del velo y permanece como sumo sacerdote. Por eso la confianza cristiana tiene un fundamento presente y un horizonte seguro (Hebreos 6:19–20).

La gravedad de la advertencia anterior y esta certeza deben escucharse juntas. Dios no ofrece una seguridad que permita despreciar al Hijo; ofrece un refugio firme a quienes se acercan por medio de él. La carta llama a mantener la confesión y a acudir confiadamente al trono de la gracia. El consuelo del creyente es que encontrará allí misericordia y ayuda, porque su esperanza depende del Salvador y de la verdad de Dios (Hebreos 4:14–16).

Exégesis del pasaje

ἰσχυρὰν παράκλησιν (*ischyràn paráklēsin*) significa «fuerte aliento» o consuelo que fortalece. οἱ καταφυγόντες (*hoi kataphygóntes*) designa a «los que hemos buscado refugio». El infinitivo κρατῆσαι (*kratêsai*), «aferrarnos», expresa la respuesta sostenida por ese aliento. La certeza de lo prometido y el llamado a perseverar forman parte del mismo razonamiento.

19 Esta esperanza la tenemos como un ancla del alma, segura y firme, que penetra hasta el interior, detrás del velo,

La esperanza anclada en la presencia de Dios

La esperanza cristiana es firme porque alcanza la presencia de Dios, donde Jesús ya ha entrado por nosotros. La imagen del ancla expresa esa seguridad.

Explicación del versículo

«Esta esperanza» retoma lo que Dios ha puesto delante de quienes buscan refugio en él. No es una expectativa creada por el deseo humano. La promesa y el juramento del Dios que no miente le dan su fundamento, y la entrada de Jesús a su presencia mostrará cómo esa esperanza se ha hecho segura para nosotros. El autor pasa del aliento que recibimos a una imagen de la firmeza que necesitamos (Hebreos 6:17–18).

El ancla sostiene una embarcación y evita que quede a merced del movimiento del agua. La expresión «ancla del alma» presenta la esperanza como sostén del creyente que espera. La carta ya había advertido del peligro de desviarse de lo oído. Aquí muestra el fundamento para mantenerse: una esperanza que no depende de las circunstancias cambiantes, sino de Dios y de la obra de su Hijo (Hebreos 2:1–4).

El ancla es «segura y firme». Los dos calificativos destacan la confianza que merece aquello en lo que descansa nuestra vida. El autor no está afirmando que todo creyente mantendrá siempre el mismo estado emocional. Describe la solidez de la esperanza ofrecida por Dios. Quien atraviesa temor o cansancio necesita volver a ese fundamento, en lugar de medir la fidelidad divina por la fuerza de sus sensaciones.

La imagen se vuelve deliberadamente singular: esta esperanza «penetra hasta el interior, detrás del velo». La referencia al velo introduce el lenguaje del santuario. En el culto de Israel, separaba el Lugar Santísimo y delimitaba un acceso restringido a la presencia de Dios. Levítico prescribe cuidadosamente la entrada del sumo sacerdote, y Hebreos retomará esa disposición para explicar la obra superior de Cristo (Levítico 16:1–6; Hebreos 9:1–8).

La carta no invita a imaginar un ancla material depositada en un edificio celestial. Une la imagen de seguridad con la del acceso a Dios. El versículo siguiente identifica la razón de esa entrada: Jesús ha llegado allí por nosotros como precursor. Más adelante se precisará que Cristo entró en el cielo mismo para presentarse ante Dios a nuestro favor. La firmeza de nuestra esperanza procede de su presencia y de su obra eficaz (Hebreos 6:20; Hebreos 9:23–28).

Por eso la espera cristiana tiene una certeza que puede coexistir con pruebas reales. Jesús ya ha hecho lo que nosotros no podíamos hacer para acercarnos al Padre. Su sangre abre el camino y su sacerdocio sostiene la confianza. El llamado de la carta será acercarnos con corazón sincero y mantener firme la confesión de la esperanza, porque fiel es quien prometió. El ancla señala esa seguridad recibida en Cristo (Hebreos 10:19–23).

Texto original e imagen

ἄγκυραν (*ánkyran*) significa «ancla». εἰς τὸ ἐσώτερον τοῦ καταπετάσματος (*eis to esōteron tou katapetásmatos*) expresa «al interior, detrás del velo». El lenguaje del santuario impide reducir la esperanza a optimismo: su firmeza está vinculada con el acceso que Jesús obtiene a la presencia de Dios.

Aplicación editorial

Cuando la espera te desgaste, recuerda qué hace firme tu esperanza: Dios ha prometido y Jesús vive ante él a tu favor. Lleva al Padre tus temores por medio de Cristo y recibe el ánimo de su palabra. Aferrarte a esa esperanza no exige fingir tranquilidad ni convertir en promesa divina un resultado que deseas, sino confiar en el Salvador y seguirlo.

---

[20] donde Jesús entró por nosotros como precursor, habiendo llegado a ser sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Jesús ha abierto el camino para nosotros

Jesús entró en la presencia de Dios a nuestro favor y como quien va delante de nosotros. Su sacerdocio permanente hace segura la esperanza de acercarnos al Padre.

Explicación del versículo

«Donde» identifica el lugar al que llega la esperanza descrita como ancla: el interior, detrás del velo. Allí ha entrado Jesús. El autor termina esta sección de aliento con una acción del Salvador, no con una exigencia de que los lectores produzcan por sí mismos su seguridad. Lo que todavía esperamos descansa en lo que él ya ha realizado a nuestro favor.

«Por nosotros» expresa el propósito de su entrada. Jesús no llega a la presencia de Dios como alguien que abandona a su pueblo. Comparece a favor de quienes necesitan salvación. La carta explicará que no entró con sangre de animales, sino por su propia sangre, y que su ofrenda obtiene redención eterna. La esperanza tiene así un fundamento concreto: la entrega eficaz del Hijo y su presencia ante Dios por nosotros (Hebreos 9:11–14; Hebreos 9:24).

El término «precursor» añade que va delante. Su entrada anuncia un acceso abierto para su pueblo. En el antiguo culto, solo el sumo sacerdote entraba a la parte más interior del santuario en la ocasión establecida; el pueblo no lo seguía allí. Jesús, en cambio, abre mediante su obra el camino por el que los creyentes se acercan a Dios. Hebreos llamará después a entrar con confianza por su sangre y a acercarse con plena certeza de fe (Hebreos 9:6–8; Hebreos 10:19–22).

Este acceso depende de que es «sumo sacerdote para siempre». Su ministerio no queda interrumpido por la muerte ni necesita un sucesor que complete lo que él no pudo realizar. Vive para interceder y puede salvar completamente a quienes vienen a Dios por medio de él. La permanencia de su sacerdocio distingue la seguridad cristiana de una confianza puesta en servidores humanos cuya vida y servicio son limitados (Hebreos 7:23–28).

«Según el orden de Melquisedec» retoma el anuncio de Salmos 110 y la enseñanza presentada en 5:6–10. El autor había interrumpido su desarrollo para reprender la lentitud de los lectores y advertirles del peligro de abandonar la fe. Ahora vuelve al mismo asunto y prepara el capítulo siguiente. La exhortación a madurar encuentra su contenido en comprender mejor quién es Jesús y por qué su sacerdocio sostiene la salvación (Salmos 110:4; Hebreos 5:5–10).

La mención de Melquisedec no convierte a Jesús en un sacerdote limitado por una sucesión humana. La declaración bíblica destaca el carácter que Dios ha dado a su sacerdocio y su duración permanente. El capítulo siguiente explicará esa relación con mayor detalle. Aquí el énfasis es pastoral: la esperanza no queda suspendida en una promesa sin cumplimiento, porque el Salvador ya entró por nosotros y permanece ante Dios. Aferrarse a él es la respuesta a la que conduce toda esta sección.

Exégesis del pasaje

πρόδρομος (*pródromos*) significa «precursor», quien va delante. La expresión ὑπὲρ ἡμῶν (*hypèr hēmôn*), «por nosotros», vincula su entrada con nuestro bien. εἰς τὸν αἰῶνα (*eis ton aiôna*), «para siempre», califica la permanencia de su sacerdocio. La frase describe la función salvadora del Hijo; no afirma que comenzara entonces a existir ni que su divinidad dependiera de recibir ese ministerio.

Capítulo 7

El sacerdocio de Melquisedec

---

[1] Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes y lo bendijo.

El sacerdote que salió al encuentro de Abraham

El encuentro de Melquisedec con Abraham permite comprender la clase de sacerdocio que Salmos 110 anuncia y que Hebreos reconoce en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza el capítulo con la afirmación de que Jesús entró por nosotros a la presencia de Dios como sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. El autor comienza a explicar esa relación. No abandona la esperanza cristiana para entretenerse con un personaje misterioso: examina la Escritura para mostrar por qué el sacerdocio de Jesús puede sostenerla de manera firme (Hebreos 6:19–20).

Melquisedec aparece en Génesis 14, después de una guerra entre varios reyes. Los vencedores habían llevado cautivos a Lot y a otras personas, y Abraham salió a rescatarlos. Cuando regresaba de derrotar a quienes los habían apresado, se produjo el encuentro. Ese contexto identifica el acontecimiento al que se refiere Hebreos; no debe confundirse con una ceremonia celebrada después de que Abraham conquistara toda la tierra prometida (Génesis 14:11–20).

El personaje reúne dos funciones: es «rey de Salem» y «sacerdote del Dios Altísimo». El relato no lo presenta como miembro de la familia de Aarón, que aún no había nacido. Su sacerdocio aparece antes de la organización del culto levítico. Esta posición es importante para el argumento: la propia Escritura conoce un sacerdote al que Abraham honra, cuyo ministerio no procede de la genealogía de los sacerdotes establecidos después por la Ley.

«Dios Altísimo» designa al Dios a quien sirve. Génesis vincula expresamente ese título con Jehová cuando Abraham responde al rey de Sodoma. Por eso el encuentro no se describe como el reconocimiento de una divinidad rival. Melquisedec bendice a Abraham y alaba al Dios que le concedió la victoria. El centro de la bendición es la acción divina, no la autosuficiencia del vencedor (Génesis 14:18–24).

«Lo bendijo» introduce una relación que el autor desarrollará en los versículos siguientes. Abraham recibe la bendición de este sacerdote y le entrega la décima parte del botín. Su importancia como patriarca y portador de las promesas no le impide reconocer la dignidad de Melquisedec. El encuentro proporcionará la base para comparar este sacerdocio con el levítico, ligado a los descendientes de Abraham (Hebreos 7:4–10).

Salmos 110 vuelve a mencionar a Melquisedec al anunciar un sacerdote para siempre. Hebreos lee aquel anuncio a la luz de Jesucristo. La relación no convierte a Melquisedec en otro salvador ni exige completar su historia mediante conjeturas. Su función en el argumento es señalar hacia el Hijo, cuyo sacerdocio permanente permite salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él (Salmos 110:4; Hebreos 7:23–25).

Texto original y contexto

ἱερεὺς τοῦ θεοῦ τοῦ ὑψίστου (*hiereùs tou theoû tou hypsístou*) significa «sacerdote del Dios Altísimo». En Génesis, la bendición a Abraham reconoce a Dios como Creador y como quien dio la victoria. El autor de Hebreos selecciona del encuentro los elementos que necesita para explicar el sacerdocio; no pretende relatar de nuevo todos los detalles de la batalla.

---

[2] A él Abraham también le entregó la décima parte de todo. Su nombre significa, primero, «rey de justicia»; y después es también rey de Salem, es decir, «rey de paz».

Un rey asociado con la justicia y la paz

El autor destaca el honor que Abraham rindió a Melquisedec y explica los significados que relaciona con su nombre y su reino.

Explicación del versículo

La primera parte continúa el relato del encuentro: Abraham entregó a Melquisedec «la décima parte de todo». El versículo 4 precisará que se trataba del botín. Este acto muestra reconocimiento hacia el sacerdote que lo había bendecido. El autor lo utilizará para comparar la posición de Melquisedec con la del patriarca y con la de sus descendientes vinculados al sacerdocio levítico (Génesis 14:18–20; Hebreos 7:4–6).

El diezmo pertenece aquí a un acontecimiento concreto de la vida de Abraham. Hebreos explica su función en la comparación de sacerdocios; no está dando en este versículo una instrucción acerca de cada ingreso futuro del lector. Para comprender el razonamiento, hay que observar quién entrega y quién recibe. El portador de las promesas reconoce la dignidad del sacerdote, un hecho que tendrá importancia para la descendencia de Leví.

Después el autor interpreta el nombre de Melquisedec como «rey de justicia». Es la explicación que el propio texto ofrece para orientar la comparación. La palabra justicia introduce una cualidad apropiada al retrato del rey y sacerdote, pero el significado de un nombre no cuenta toda la biografía de quien lo lleva. No permite concluir, por sí solo, que Melquisedec fuera impecable o que hubiera realizado la obra de redención que corresponde a Cristo.

El segundo título es «rey de Salem», interpretado como «rey de paz». El autor relaciona el nombre del lugar con la paz y coloca ambos significados uno junto al otro. Salmos asocia Salem con Sión, lo que ayuda a comprender su relación tradicional con Jerusalén. Sin embargo, Hebreos no desarrolla aquí una demostración geográfica; su interés es la relación de los nombres con la figura sacerdotal que está exponiendo (Salmos 76:1–3).

«Primero» y «después» ordenan estas dos explicaciones. No describen dos etapas documentadas del reinado ni una secuencia que cada persona deba reproducir para obtener bendiciones. La lectura sigue el movimiento del texto: significado del nombre, significado asociado a Salem y, a continuación, la presentación de un sacerdocio sin genealogía registrada. Cada elemento contribuye al retrato que el autor relaciona con el Hijo de Dios (Hebreos 7:3).

La justicia y la paz encuentran su cumplimiento salvador en Jesucristo. Romanos afirma que, justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de él; Efesios explica que su cruz reconcilia y abre el acceso al Padre en un solo Espíritu. Estas relaciones muestran por qué esos temas armonizan con el sacerdocio de Jesús. El fundamento de nuestra paz es su obra, no el poder de un nombre ni el acto de entregar una determinada cantidad (Romanos 5:1–2; Efesios 2:13–18).

Exégesis del pasaje

ἑρμηνευόμενος (*hermēneuómenos*) significa «siendo interpretado» y anuncia la explicación del nombre. βασιλεὺς δικαιοσύνης (*basileùs dikaiosýnēs*) y βασιλεὺς εἰρήνης (*basileùs eirḗnēs*) son «rey de justicia» y «rey de paz». El significado de los nombres sirve al argumento bíblico, sin sustituir la explicación posterior de la persona y obra de Cristo.

---

[3] Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, y hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

La figura sin genealogía que señala al Hijo

Hebreos presenta a Melquisedec tal como aparece en la Escritura: sin una genealogía ni un final de su sacerdocio narrados. Esa presentación permite compararlo con el sacerdocio permanente del Hijo de Dios.

Explicación del versículo

La descripción «sin padre, sin madre, sin genealogía» resulta sorprendente porque Génesis introduce a Melquisedec sin explicar sus orígenes. No ofrece el nombre de sus padres ni un registro familiar que

justifique su ministerio. Hebreos da importancia a esa forma de presentarlo. Mientras el sacerdocio levítico depende de una descendencia determinada, el sacerdote que bendijo a Abraham aparece sin ese fundamento genealógico (Génesis 14:18–20; Hebreos 7:5–6).

«Sin principio de días ni fin de vida» amplía el retrato. Génesis no cuenta su nacimiento ni su muerte, ni describe una sucesión de sacerdotes que ocupe después su lugar. Esta lectura desde la presentación bíblica explica cómo el personaje puede servir para hablar de permanencia. No obliga a fabricar una biografía en la que Melquisedec haya surgido físicamente sin padres, ni a afirmar que sigue ejerciendo un ministerio terrenal en algún lugar desconocido.

La clave está en «hecho semejante al Hijo de Dios». El autor establece una comparación cuyo referente es el Hijo. No dice simplemente que Melquisedec sea Jesús bajo otro nombre. Su figura bíblica permite reconocer un parecido que la carta aplica al sacerdocio de Cristo. La semejanza debe respetar esa relación, sin borrar la diferencia entre el personaje de Génesis y el Salvador que constituye el centro de Hebreos.

«Permanece sacerdote para siempre» recoge la continuidad que el retrato ofrece y debe leerse junto con Salmos 110. El salmo anuncia un sacerdote perpetuo según el orden de Melquisedec. Hebreos reúne ese anuncio con la manera en que Génesis presenta al rey y sacerdote para exponer la permanencia del ministerio de Jesús. Es una lectura de los pasajes en relación, no la recuperación de unas fechas ocultas de la vida de Melquisedec (Salmos 110:4; Hebreos 7:15–17).

En Jesucristo, la permanencia no consiste solamente en que falte un relato de su muerte. El evangelio de la carta incluye su entrega real por el pecado y su vida que no termina. Más adelante se afirmará que posee un sacerdocio permanente y vive siempre para interceder. La figura de Melquisedec apunta a esa realidad superior; no crea un segundo mediador que compita con él (Hebreos 7:23–28).

El Hijo ya ha sido presentado como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y que expresa su gloria. Nada en esta comparación reduce su divinidad a un título recibido de un hombre antiguo. El propósito es asegurar a los creyentes que su Salvador no queda sometido a la sucesión y la muerte que limitaban a los sacerdotes humanos. Por él pueden acercarse confiadamente al Padre y recibir misericordia (Hebreos 1:1–3; Hebreos 4:14–16).

Exégesis de la comparación

ἀγενεαλόγητος (*agenealógētos*) significa «sin genealogía». ἀφωμοιωμένος (*aphōmoiōménos*), «hecho semejante», describe a Melquisedec en relación con el Hijo. La lectura basada en la presentación de Génesis y en Salmos 110 explica la función del retrato sin convertir los silencios narrativos en información biológica. Lo que se afirma plenamente del Salvador es la continuidad efectiva de su vida y de su sacerdocio.

---

[4] Consideren cuán grande era este, a quien Abraham, el patriarca, dio la décima parte del botín.

La grandeza del sacerdote que Abraham honró

El autor pide observar el significado del diezmo: incluso Abraham, el patriarca que recibió las promesas, reconoció la dignidad de Melquisedec.

Explicación del versículo

«Consideren» llama a prestar atención al acontecimiento que acaba de recordarse. El autor quiere que sus lectores piensen en sus implicaciones. Había reprendido su lentitud para escuchar y ahora los invita a seguir un argumento que exige observar las relaciones del relato. La comprensión más profunda de Cristo se apoya aquí en una lectura cuidadosa de la Escritura (Hebreos 5:11–14).

La pregunta implícita es «cuán grande era este». Melquisedec no recibe el reconocimiento de una persona insignificante dentro de la historia bíblica. Quien le entrega el diezmo es «Abraham, el patriarca». El título destaca su condición de antepasado y su posición dentro de la familia de la promesa. Cuanto mayor es la importancia de Abraham para el argumento, más notable resulta el honor que él rinde a este sacerdote.

Génesis presenta a Abraham como aquel a quien Dios llamó, prometió bendecir y por medio de quien bendeciría a las familias de la tierra. Hebreos acaba de utilizar su paciencia como ejemplo de fe. El autor no reduce su dignidad para engrandecer a Melquisedec. Parte de esa dignidad reconocida y pide considerar lo que significa que el patriarca entregue a otro la décima parte de lo obtenido (Génesis 12:1–3; Hebreos 6:13–15).

La expresión «del botín» precisa el «de todo» de 7:2. Se trata de los bienes relacionados con la victoria sobre los reyes que habían llevado cautivos a Lot y a otras personas. Abraham había recuperado esos bienes y, en el encuentro narrado, reconoció al sacerdote del Dios Altísimo. Esta precisión conserva el contexto del acto y evita convertirlo en una descripción de toda la actividad económica del patriarca (Génesis 14:14–24).

El autor utiliza la ofrenda como señal de reconocimiento dentro de una comparación de sacerdocios. En los versículos siguientes, los descendientes de Leví recibirán diezmos según la Ley; aquí, el antepasado de ellos honra a Melquisedec antes de que exista esa disposición. La relación del patriarca con el sacerdote permitirá al autor hablar, de modo representativo, de la posición del propio Leví (Hebreos 7:5–10).

La grandeza de Melquisedec sirve a un propósito mayor: explicar el sacerdocio que la Escritura atribuye a Jesús. El autor no pide detener la fe en una figura antigua, sino comprender la suficiencia del Hijo. Si el relato permite reconocer un sacerdocio honrado por Abraham y distinto del levítico, el anuncio de Salmos 110 cobra especial fuerza. Jesucristo es el sacerdote permanente en quien descansa el acceso del creyente a Dios (Salmos 110:4; Hebreos 7:23–25).

Exégesis del pasaje

Θεωρεῖτε (*Theōreîte*) introduce el llamado a «considerar» u observar con atención. ἀκροθινίων (*akrothiníōn*) designa aquí el «botín». El título ὁ πατριάρχης (*ho patriárchēs*), «el patriarca», acentúa quién hizo la entrega. El peso del razonamiento recae en esa relación entre quien da y quien recibe, no en una promesa de prosperidad asociada con la cantidad ofrecida.

---

[5] Los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, según la Ley, el mandato de cobrar el diezmo al pueblo, es decir, a sus hermanos, aunque también estos proceden de los lomos de Abraham.

El servicio autorizado dentro de la familia de Abraham

Los sacerdotes de la descendencia de Leví recibían diezmos por disposición de la Ley, aun cuando compartían con el pueblo el mismo antepasado.

Explicación del versículo

El autor introduce el sacerdocio levítico para compararlo con Melquisedec. Los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen un mandato para cobrar el diezmo al pueblo «según la Ley». Su autoridad no se presenta como una apropiación arbitraria de bienes. Era parte del orden de culto que Dios había establecido para Israel y que proveía para el servicio del santuario.

Conviene distinguir a los levitas en general de los sacerdotes de la familia de Aarón. La Ley asignaba a los primeros tareas de ayuda y custodia, mientras reservaba el servicio sacerdotal correspondiente a Aarón y a sus hijos. Números 18 explica esas funciones y también la provisión de los diezmos. Hebreos resume aquí la relación de ese sistema con el pueblo, sin detallar todas sus distribuciones internas (Números 18:1–7; Números 18:20–28).

La provisión estaba ligada a una forma concreta de servicio y herencia en Israel. Los levitas recibían los diezmos en relación con su labor en la tienda de reunión y debían entregar a su vez una ofrenda de lo recibido para el sacerdote. Esta disposición ayuda a comprender el trasfondo del mandato mencionado. No se trataba simplemente de que una familia declarara ser superior a todas las demás por tener derecho a sus bienes (Números 18:21–32).

El pueblo del que reciben son «sus hermanos». Tanto los que sirven en el sacerdocio como los demás israelitas proceden de Abraham. Esta relación compartida hace significativo el contraste: el derecho a recibir no surge de poseer un antepasado más importante que el del resto del pueblo. Dentro de la misma familia de la promesa, Dios estableció por la Ley una función particular y la provisión correspondiente.

Ese marco prepara el versículo siguiente. Melquisedec no pertenece a la genealogía levítica y, sin embargo, recibe el diezmo del propio Abraham. Su posición no se explica mediante la autoridad legal que más tarde tendrían los descendientes de Leví. El autor compara dos relaciones distintas: la que la Ley establece entre sacerdotes y pueblo, y la que Génesis muestra entre Melquisedec y el antepasado de ambos (Hebreos 7:6–10).

Comprender la legitimidad del antiguo orden permite valorar mejor lo que Hebreos afirma acerca de Cristo. Jesús no se incorpora al sacerdocio mediante una reclamación de descendencia aarónica. Dios lo declara sacerdote según el orden de Melquisedec y su vida permanente sostiene la eficacia de su ministerio. La esperanza cristiana alcanza así su centro en el Hijo, sin necesitar que se niegue el origen divino del servicio que lo precedió (Hebreos 5:4–6; Hebreos 7:11–17).

Texto original y relación de las frases

ἱερατείαν (*hierateían*) se refiere al «oficio sacerdotal». κατὰ τὸν νόμον (*katà ton nómon*), «según la Ley», identifica la base de la autorización. «Aunque también estos proceden de los lomos de Abraham» se refiere al origen compartido por quienes entregan y reciben: el mandato distingue sus funciones dentro de una misma familia.

---

[6] Pero aquel cuya genealogía no se cuenta entre ellos recibió el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas.

La bendición recibida por el heredero de las promesas

Melquisedec recibió el diezmo y bendijo a Abraham sin pertenecer a la genealogía levítica. La dignidad del que recibió la bendición hace más significativo el encuentro.

Explicación del versículo

«Pero aquel» introduce a Melquisedec en contraste con los sacerdotes del versículo anterior. La genealogía de estos explica su función dentro del orden de la Ley; la de Melquisedec no se cuenta entre ellos. Su sacerdocio aparece en Génesis antes del nacimiento de Leví y de Aarón. Por eso su relación con Abraham exige una explicación distinta de la autoridad que después recibirían los sacerdotes levíticos (Génesis 14:18–20; Éxodo 28:1).

El autor reúne dos hechos: Melquisedec recibió el diezmo y bendijo a Abraham. Ambos ya estaban en el relato, pero ahora se presentan como elementos de una misma comparación. El patriarca entrega al sacerdote una parte del botín y recibe de él una bendición. La escena manifiesta reconocimiento hacia quien sirve al Dios Altísimo, sin depender de una obligación de Abraham hacia el sacerdocio de sus futuros descendientes.

Abraham es llamado «el que tenía las promesas». La expresión recuerda su relación singular con Dios. Había sido llamado a salir de su tierra y había recibido el anuncio de una gran nación y de bendición para las familias de la tierra. El autor quiere que esa dignidad permanezca a la vista: quien recibe la bendición de Melquisedec es precisamente el portador de un compromiso divino tan importante (Génesis 12:1–3).

Recibir una bendición no significa que Abraham careciera previamente de la gracia de Dios. La promesa ya lo había alcanzado por iniciativa del Señor. En Génesis, Melquisedec reconoce al Dios que bendice y que dio la victoria al patriarca. La bendición confirma su dependencia del mismo Señor que lo llamó; no lo traslada a una fuente de salvación rival ni lo convierte en propiedad del sacerdote (Génesis 14:19–22).

El versículo siguiente explicará la implicación que interesa al autor: en esta relación, quien pronuncia la bendición tiene una posición mayor que quien la recibe. Por tanto, el relato ofrece una base para reconocer

la grandeza de Melquisedec aun respecto del antepasado de Leví. El razonamiento no se limita a una curiosidad sobre dos personajes. Prepara la explicación de por qué la Escritura anuncia un sacerdocio diferente del de Aarón (Hebreos 7:7–11).

La historia de las promesas llega a su centro salvador en Jesucristo. Gálatas explica que Dios concedió gratuitamente la herencia a Abraham mediante una promesa y que la bendición alcanza a los gentiles en Cristo. Hebreos mostrará que ese mismo Salvador ejerce el sacerdocio permanente que nos acerca a Dios. La bendición antigua debe conducir a reconocer la fidelidad divina y a confiar en el Hijo, sin hacer del ofrecimiento de bienes el precio de la gracia (Gálatas 3:13–18; Hebreos 7:23–25).

Exégesis del pasaje

ὁ μὴ γενεαλογούμενος ἐξ αὐτῶν (*ho mē genealogoumenos ex autôn*) describe a quien «no tiene su genealogía entre ellos». Los verbos que señalan la recepción del diezmo y la bendición mantienen juntos los actos de Melquisedec, mientras «el que tenía las promesas» identifica con énfasis a Abraham. La comparación reconoce la importancia del patriarca para mostrar la dignidad del sacerdote que lo bendijo.

---

7 Y, sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

La posición del sacerdote que pronuncia la bendición

Dentro del encuentro que el autor está examinando, Melquisedec ocupa la posición del que bendice a Abraham como sacerdote del Dios Altísimo.

Explicación del versículo

El autor enuncia el principio que explica el significado de la bendición del versículo anterior: «el menor es bendecido por el mayor». La afirmación se refiere a la relación que está analizando. Abraham, portador de las promesas, recibe de Melquisedec una bendición sacerdotal. Ese acto permite reconocer una dignidad particular en quien la pronuncia y prepara la comparación con el sacerdocio de los descendientes de Leví (Hebreos 7:5–6).

La escena de Génesis muestra con claridad la dirección de la bendición. Melquisedec declara a Abraham bendito por el Dios Altísimo y alaba al Señor por la victoria concedida. Cuando Hebreos habla del mayor y el menor, toma en consideración al sacerdote que bendice al patriarca. El reconocimiento no disminuye la importancia de Abraham; precisamente su dignidad hace especialmente significativo que reciba esa bendición (Génesis 14:18–20).

El lenguaje debe entenderse según el uso concreto de «bendecir». En la misma escena se bendice a Dios, pero eso no convierte a Melquisedec en alguien mayor que el Creador. Bendecir a Dios significa alabarlo y reconocer su gloria; bendecir a Abraham significa invocar o declarar sobre él el bien que procede de Dios. La función de la palabra dentro de cada relación determina su sentido.

La bendición sacerdotal de Números ayuda a comprender esa función. Aarón y sus hijos debían pronunciar sobre Israel palabras de protección, gracia y paz, y Dios afirmaba que él mismo bendeciría a su pueblo. El sacerdote servía como quien comunica la bendición; su fuente seguía siendo el Señor. Así también la bendición de Melquisedec dirige la atención al Dios Altísimo y a su favor (Números 6:22–27).

La grandeza considerada aquí tampoco se identifica sin más con el poder político o la posición social. Génesis cuenta que Jacob bendijo al faraón, aunque se presentaba ante él como un peregrino anciano. Esa relación bíblica recuerda que una bendición no debe convertirse en una fórmula para clasificar a todas las personas por rango civil. Hebreos explica el significado sacerdotal del encuentro entre Melquisedec y Abraham para seguir su argumento sobre el acceso a Dios (Génesis 47:7–10).

El principio sirve al propósito de reconocer el sacerdocio superior anunciado en Salmos 110. Si Abraham honra al sacerdote que lo bendice, sus descendientes sacerdotales no pueden considerarse la medida absoluta de todo ministerio posible. Dios ha anunciado otro sacerdocio, que Hebreos atribuye a Jesús. La

bendición alcanza su centro salvador en el Hijo, que nos acerca al Padre y vive siempre para interceder por nosotros (Salmos 110:4; Hebreos 7:23–25).

Exégesis del pasaje

χωρὶς πάσης ἀντιλογίας (*chōrìs pásēs antilogías*) significa «sin discusión alguna» y presenta el principio como reconocido en esta comparación. τὸ ἔλαττον (*to élatton*), «el menor», y τοῦ κρείττονος (*tou kreíttonos*), «del mayor», señalan posiciones dentro de la relación de bendición. El contexto delimita la afirmación y evita aplicarla indistintamente a todo uso del verbo.

---

8 Aquí reciben los diezmos seres humanos que mueren; pero allí los recibe uno de quien se da testimonio de que vive.

Un sacerdocio que no queda interrumpido por la muerte

La comparación pasa de quién recibe el diezmo a la duración del sacerdocio: los sacerdotes levíticos mueren, mientras Melquisedec aparece en el testimonio bíblico como una figura de permanencia.

Explicación del versículo

«Aquí» y «allí» contrastan los dos casos que el autor viene exponiendo. En uno, los diezmos son recibidos por seres humanos que mueren; en el otro, por aquel de quien se da testimonio de que vive. La recepción del diezmo sigue siendo la señal de reconocimiento que se está examinando. Lo nuevo es la atención a la mortalidad de los receptores y a la continuidad del sacerdocio que representan.

Los sacerdotes levíticos eran mortales. Aunque su oficio pasara de una generación a otra, cada servidor debía dejarlo al morir. Números narra con especial claridad la sucesión de Aarón: sus vestiduras fueron puestas sobre Eleazar antes de su muerte. El servicio continuaba mediante otra persona. Esa necesidad de sucesores mostraba una limitación que el autor retomará al explicar el sacerdocio de Cristo (Números 20:22–29; Hebreos 7:23–24).

El segundo caso vuelve a Melquisedec y a lo ya dicho en 7:3. Génesis lo introduce como sacerdote sin narrar un final de su vida o una sucesión sacerdotal. Salmos 110, por su parte, anuncia un sacerdote para siempre según su orden. Hebreos relaciona esa presentación y esa promesa al hablar de alguien de quien «se da testimonio de que vive». La lectura se concentra en la figura que la Escritura ofrece (Génesis 14:18–20; Salmos 110:4; Hebreos 7:3).

No se proporciona aquí información sobre una residencia actual de Melquisedec ni sobre un ministerio suyo que deba buscarse al margen de Cristo. La presentación bíblica tiene una función dentro de la comparación: señala un sacerdocio cuyo retrato no queda cerrado por una muerte narrada. El autor conduce ese testimonio hacia la realidad del Hijo y explicará que este ejerce su ministerio conforme al poder de una vida indestructible (Hebreos 7:15–17).

La permanencia de Jesús incluye la victoria sobre una muerte que realmente sufrió. La carta recordará que Dios lo levantó de entre los muertos y afirmará que vive siempre para interceder. Por tanto, nuestra esperanza no descansa solo en la forma en que se ha narrado una historia antigua. Descansa en el Salvador vivo, cuya entrega por los pecados es eficaz y cuyo sacerdocio no necesita un sucesor (Hebreos 13:20–21; Hebreos 7:24–27).

El contraste da profundidad al aliento de 6:19–20. La esperanza es firme porque Jesús ha entrado por nosotros a la presencia divina y permanece allí a nuestro favor. La muerte que limita el servicio humano no pondrá fin a su capacidad de salvar. Los creyentes pueden acercarse a Dios por medio de él con confianza, sin depender de que una cadena de ministros mortales complete o reemplace su obra (Hebreos 6:19–20; Hebreos 7:25).

Texto original y comparación

ὧδε (*hôde*), «aquí», y ἐκεῖ (*ekeî*), «allí», distinguen los dos casos del argumento. μαρτυρούμενος ὅτι ζῇ (*martyroúmenos hóti zêi*) expresa «de quien se da testimonio de que vive». Es el testimonio interpretado en relación con 7:3 y Salmos 110, no la ubicación de un segundo salvador en algún lugar distinto de Jesús.

---

9 Y, por decirlo así, también Leví, el que recibe los diezmos, pagó el diezmo por medio de Abraham,

Leví representado en el acto de su antepasado

El autor extiende la comparación hasta Leví: de manera representativa, el antepasado de quienes reciben diezmos participó en el diezmo que Abraham entregó a Melquisedec.

Explicación del versículo

«Por decirlo así» indica el carácter particular de la afirmación. Leví no estuvo físicamente en el encuentro ni entregó personalmente una parte del botín. El autor lo considera en relación con Abraham, su antepasado. El acto del patriarca tiene una importancia representativa para la familia que procedería de él, y esa relación permite incluir a Leví dentro de la comparación de sacerdocios.

Leví es llamado «el que recibe los diezmos». La expresión contempla la función de sus descendientes dentro del orden de la Ley. Números asigna los diezmos a los levitas en relación con su servicio y dispone que entreguen una parte para el sacerdote. Hebreos concentra esa institución en el nombre de su antepasado, algo que se comprende al recordar el vínculo entre una tribu y la persona de quien toma su nombre (Números 18:21–28).

La fuerza del argumento reside en la inversión de posiciones. Leví aparece como receptor frente al pueblo de Israel; sin embargo, al ser considerado en Abraham, queda del lado de quien entrega a Melquisedec. El autor quiere que los lectores perciban que el sacerdocio levítico no puede presentarse como superior a todo sacerdocio conocido en la Escritura. Su propio antepasado forma parte de la familia cuyo patriarca honró a aquel sacerdote.

El versículo siguiente dará la razón de esta representación: Leví todavía estaba «en los lomos» de su antepasado cuando ocurrió el encuentro. Génesis lo presenta más tarde como hijo de Jacob y Lea. La distancia entre las generaciones no se borra; es precisamente el hecho de que la descendencia futura proceda de Abraham lo que sostiene el modo de hablar del autor (Hebreos 7:10; Génesis 29:31–35).

La expresión no convierte cada acto de un antepasado en una regla automática aplicable a todas las decisiones de sus descendientes. El autor mismo introduce la comparación con una reserva: «por decirlo así». Está razonando sobre el lugar del sacerdocio levítico dentro de la historia de Abraham y Melquisedec. La afirmación debe conservar esa función, sin transformarse en una explicación de cómo se transmite cualquier conducta familiar.

El resultado prepara el anuncio de otro sacerdocio. La propia Escritura permitirá reconocer al sacerdote según el orden de Melquisedec como fundamento de una esperanza mejor. Hebreos lo identifica con Jesús y relaciona su vida permanente con nuestra salvación. El propósito de la comparación es que los lectores comprendan por qué pueden acercarse a Dios mediante el Hijo, cuya obra supera los límites del orden anterior (Hebreos 7:11–19; Hebreos 7:23–25).

Exégesis del pasaje

ὡς ἔπος εἰπεῖν (*hōs épos eipeîn*) corresponde a «por decirlo así». La frase señala una manera representativa de hablar. δι’ Ἀβραάμ (*di’ Abraám*), «por medio de Abraham», identifica cómo Leví queda incluido en el acto. Es Abraham quien entrega históricamente el diezmo; el autor considera a Leví en su relación con ese antepasado.

---

10 porque todavía estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec salió a su encuentro.

El vínculo de Leví con Abraham

La descendencia futura de Abraham explica el modo representativo de hablar del versículo anterior: Leví aún no había nacido cuando el patriarca honró a Melquisedec.

Explicación del versículo

«Porque» da la razón de que el autor pueda decir que Leví entregó diezmos por medio de Abraham. Estaba todavía «en los lomos de su padre» cuando ocurrió el encuentro con Melquisedec. Es una manera de expresar que pertenecía a la descendencia que llegaría a existir a partir del patriarca. La afirmación depende de la relación familiar, no de una presencia física o una decisión personal de Leví en aquella escena (Hebreos 7:9).

«Su padre» se refiere aquí al antepasado Abraham. La propia historia de Génesis permite reconstruir la relación: Abraham engendró a Isaac; Isaac fue padre de Jacob; y Leví nació de Jacob y Lea. Por tanto, el uso de «padre» comprende varias generaciones. Leerlo como si Abraham fuera el padre inmediato de Leví contradiría la genealogía que sostiene el argumento (Génesis 21:1–5; Génesis 25:19–26; Génesis 29:31–35).

El momento del encuentro importa. Abraham reconoció a Melquisedec antes de que existiera la tribu de Leví y antes de que la Ley estableciera su servicio. El sacerdocio levítico surgió dentro de la familia cuyo patriarca había entregado el diezmo a aquel sacerdote. Hebreos utiliza esa relación de origen para mostrar que ese orden posterior no posee una superioridad absoluta sobre toda otra forma de sacerdocio que Dios pueda establecer.

Esta conclusión respeta el «por decirlo así» del versículo 9. El autor propone una representación familiar precisa para su comparación. No está explicando la biología del desarrollo humano ni afirmando que los descendientes ejerzan conciencia y voluntad antes de nacer. El acto histórico sigue siendo el de Abraham, mientras la relación con Leví permite considerar el lugar de su sacerdocio dentro de la misma historia (Génesis 14:18–20).

Con este razonamiento concluye la primera parte del capítulo. Melquisedec ha sido presentado como rey y sacerdote, receptor del diezmo, portador de una bendición para Abraham y figura de permanencia. A continuación, el autor preguntará por qué la Escritura anuncia otro sacerdote si el orden levítico hubiera podido llevar a sus destinatarios a la meta. La comparación prepara así una explicación de la necesidad y suficiencia del sacerdocio de Jesús (Hebreos 7:11–19).

La pertenencia de Jesús a la historia de Abraham es real, pero su sacerdocio no depende de ser miembro de la familia de Aarón. El autor precisará que procede de Judá y que su ministerio se funda en una vida indestructible. El argumento acerca de Leví permite reconocer esa diferencia. La esperanza de acercarnos al Padre se apoya en la obra del Hijo y en la declaración de Dios sobre él, no en extender indefinidamente una genealogía sacerdotal (Hebreos 7:14–17; Hebreos 7:23–25).

Texto original y alcance

ἐν τῇ ὀσφύϊ τοῦ πατρός (*en tēi osphýi tou patrós*) significa «en los lomos de su padre» o antepasado. Es la expresión de procedencia familiar que fundamenta la representación de Leví. El razonamiento se aplica a su sacerdocio, cuya función se transmitía por descendencia; no convierte a todos los descendientes de Abraham en miembros de la tribu sacerdotal.

El sacerdocio definitivo de Jesús

---

11 Por tanto, si la perfección se alcanzara mediante el sacerdocio levítico —pues bajo él recibió el pueblo la Ley—, ¿qué necesidad habría todavía de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec, en vez de ser llamado según el orden de Aarón?

Por qué hacía falta otro sacerdocio

El anuncio de un sacerdote según el orden de Melquisedec muestra que el sacerdocio levítico no había llevado al pueblo a la meta definitiva de acercarse a Dios.

Explicación del versículo

«Por tanto» introduce una conclusión a partir de la comparación anterior. El autor ya ha mostrado la grandeza de Melquisedec respecto de Abraham y, de manera representativa, de Leví. Ahora pregunta por la necesidad de otro sacerdote. Si la «perfección» se alcanzara mediante el sacerdocio levítico, ¿por qué la Escritura anunciaría uno según un orden diferente? La pregunta dirige la atención al propósito que el antiguo servicio no podía completar.

La «perfección» debe entenderse dentro del argumento de la carta. No significa aquí que todos los israelitas debían volverse personas sin ningún defecto mediante unas ceremonias. Se relaciona con llegar a la meta que el acceso a Dios exige: la solución eficaz del pecado y una conciencia limpiada delante de él. Hebreos explicará que los dones y sacrificios antiguos no podían perfeccionar al que rendía culto en cuanto a su conciencia (Hebreos 9:6–14).

El paréntesis «pues bajo él recibió el pueblo la Ley» señala la relación estrecha entre sacerdocio y orden legal. Los sacerdotes no actuaban como una institución ajena al pacto; su ministerio formaba parte de la manera en que Israel se acercaba a Dios según la Ley. Por eso el anuncio de otro sacerdocio tiene consecuencias para todo ese marco de acceso. El autor desarrollará esa implicación en el versículo siguiente (Hebreos 7:12).

El testimonio decisivo es Salmos 110:4. Dios anuncia allí un sacerdote para siempre «según el orden de Melquisedec», en lugar de limitar la expectativa a otro descendiente de Aarón. La necesidad de algo distinto se reconoce desde la propia Escritura que los lectores reciben como palabra divina. Hebreos no abandona las promesas antiguas para buscar una solución extraña a ellas: muestra hacia quién estaban dirigiendo la esperanza (Salmos 110:4).

El problema tampoco se reduce a que algunos sacerdotes particulares hayan servido mal. La repetición de los sacrificios y su incapacidad para quitar definitivamente los pecados muestran un límite del orden mismo. Esos sacrificios recordaban cada año la necesidad de purificación. La meta requería la ofrenda eficaz que Cristo realizó de una vez para siempre, y que la carta expondrá con mayor amplitud (Hebreos 10:1–4; Hebreos 10:10–18).

La respuesta a la pregunta es Jesucristo. Su sacerdocio permanente introduce la esperanza mejor mediante la cual nos acercamos a Dios. La afirmación honra el propósito divino al reconocer su cumplimiento, sin atribuir la salvación a la capacidad de una persona para cumplir suficientes ritos. Nuestra confianza descansa en el Hijo, que obtiene el perdón y vive para interceder. El llamado de Hebreos será acercarnos por medio de él con fe (Hebreos 7:19; Hebreos 7:25; Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

τελείωσις (*teleíōsis*) expresa la «perfección» o llegada a la meta. El contexto sacerdotal y su explicación en 7:19 y 9:9 precisan su alcance. La pregunta acerca de «otro sacerdote» contrapone los órdenes de Melquisedec y Aarón: se requiere un fundamento distinto para el acceso definitivo a Dios, no simplemente un sacerdote más dentro de la misma sucesión.

---

12 Porque, cuando cambia el sacerdocio, necesariamente se produce también un cambio de ley.

El nuevo sacerdocio cambia el marco del acceso a Dios

El sacerdocio y la legislación que lo regula están relacionados. Si Dios establece un sacerdocio distinto, también cambia el orden legal al que pertenecía el anterior.

Explicación del versículo

«Porque» explica una consecuencia del anuncio examinado en 7:11. Un sacerdote según el orden de Melquisedec no puede incorporarse sin más al sistema que reserva el oficio a la familia de Aarón. El cambio de sacerdocio implica un cambio de ley, pues esa legislación determinaba quién podía ejercer el ministerio y cómo debía servir. El argumento trata de la base sobre la que el pueblo se acerca a Dios.

La Ley había asignado funciones concretas a Aarón, sus hijos y los demás levitas. Los sacerdotes no escogían libremente su linaje ni podían conceder el oficio a cualquier tribu. Números distingue las tareas y limita el servicio del altar. Esta disposición permite comprender por qué la aparición de un sacerdote de otro orden exige algo más que reemplazar a un ministro por otro (Números 18:1–7).

El caso de Jesús hará visible la consecuencia: pertenece a Judá, una tribu a la que Moisés no concedió aquel sacerdocio. El autor no intenta disimular el dato ni inventar una descendencia aarónica para resolver la dificultad. Reconoce que su ministerio tiene otro fundamento. El Dios que dio la Ley también anunció mediante Salmos 110 al sacerdote para siempre, y esa palabra abre la comprensión de lo nuevo (Hebreos 7:13–17; Salmos 110:4).

La amplitud del cambio se explicará a lo largo de la carta. Aquí el razonamiento parte de la regulación sacerdotal; después se afirmará que el mandamiento anterior queda sin efecto por no poder perfeccionar, y que se introduce una esperanza mejor. Hebreos hablará también de un pacto mejor y de la ofrenda única de Cristo. Son dimensiones relacionadas de su obra, cuyo centro es un acceso eficaz a Dios (Hebreos 7:18–22; Hebreos 8:6; Hebreos 10:10–18).

Esto no presenta al Dios del antiguo pacto como un ser equivocado al que el Hijo vino a corregir. La misma Escritura muestra la continuidad de su propósito y anuncia el sacerdocio que supera los límites anteriores. Gálatas explica, desde otro desarrollo del argumento, que la Ley no es contraria a las promesas y que su función conduce hacia Cristo. La novedad pertenece a la fidelidad con la que Dios realiza su salvación (Gálatas 3:19–25).

La consecuencia para la fe es dirigir la confianza al mediador que Dios ha establecido. El nuevo acceso no descansa en reproducir el servicio aarónico ni en alcanzar el perdón mediante una acumulación de observancias. Jesucristo ofreció su propia vida y permanece ante el Padre por nosotros. Por él podemos acercarnos con una conciencia limpiada, y esa gracia produce una vida dispuesta a servir al Dios vivo (Hebreos 9:11–14; Hebreos 10:19–23).

Texto original y relación necesaria

μετατιθεμένης (*metatitheménēs*) expresa que el sacerdocio «es cambiado». νόμου μετάθεσις (*nómou metáthesis*) significa «cambio de ley». ἐξ ἀνάγκης (*ex anánkēs*), «necesariamente», vincula ambos: cambia el sacerdocio y, con él, el marco legal que regulaba su ejercicio.

---

13 Pues aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie ha servido al altar.

El sacerdote anunciado procede de otra tribu

Jesús no pertenece a la familia a la que la Ley asignó el servicio del altar. Ese hecho muestra por qué su sacerdocio exige un fundamento distinto.

Explicación del versículo

«Aquel de quien se dicen estas cosas» es Jesús, el sacerdote al que Hebreos aplica el anuncio de Salmos 110. El autor deja de considerar solamente la comparación entre Melquisedec y Leví para examinar la pertenencia tribal del Señor. El versículo siguiente precisará que procede de Judá. Esa procedencia es parte del razonamiento y no un detalle que deba ocultarse para conservar el título de sacerdote (Salmos 110:4; Hebreos 7:14).

La «otra tribu» se distingue de Leví, dentro de cuya descendencia estaban Aarón y sus hijos. La Ley había señalado expresamente a esa familia para el oficio sacerdotal. Crónicas conserva la relación genealógica entre Leví, Coat, Amram y Aarón, y Éxodo recoge la designación de Aarón y de sus hijos. De ese modo se comprende por qué pertenecer a una tribu diferente afecta al ejercicio del ministerio (1 Crónicas 6:1–3; Éxodo 28:1–4).

«De la cual nadie ha servido al altar» se entiende dentro del servicio autorizado que el autor está examinando. No pretende negar que alguien de otra familia pudiera haber intentado usurpar una función sacerdotal. Crónicas narra precisamente el caso de Uzías, rey de Judá, a quien los sacerdotes reprendieron por entrar a quemar incienso. El relato confirma la distinción entre tener dignidad real y haber sido llamado al sacerdocio de Aarón (2 Crónicas 26:16–21).

Esta diferencia ayuda a seguir la conclusión de 7:12. Si Jesús ejerce verdaderamente el sacerdocio anunciado por Dios y no pertenece a la tribu que recibía aquel oficio, su ministerio no puede explicarse como una simple continuidad administrativa del sacerdocio levítico. Hace falta reconocer el cambio que Dios introduce. Salmos 110 proporciona la declaración bíblica que permite comprenderlo: un sacerdote según el orden de Melquisedec.

El autor no presenta a Jesús como un rey que toma por fuerza un oficio ajeno. Ya había afirmado que Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que Dios lo designó. Su autoridad nace de esa palabra divina y, como se explicará enseguida, del poder de una vida indestructible. La diferencia de tribu se integra así en una explicación positiva de su ministerio (Hebreos 5:4–6; Hebreos 7:15–17).

El propósito sigue siendo mostrar quién puede acercarnos eficazmente al Padre. Jesús comparte nuestra humanidad y se ha hecho semejante a sus hermanos para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel. Su solidaridad no depende de pertenecer a Aarón, y su capacidad de salvar no queda limitada por esa genealogía. El Hijo que Dios ha establecido es el fundamento de la confianza de quienes vienen a él (Hebreos 2:14–18; Hebreos 7:25).

Exégesis del pasaje

φυλῆς ἑτέρας μετέσχηκεν (*phylēs hetéras metéschēken*) indica que «pertenece a otra tribu». τῷ θυσιαστηρίῳ (*tōi thysiastēríōi*), «al altar», identifica el ámbito del servicio sacerdotal. La frase explica una consecuencia del cambio de sacerdocio, y 7:14 nombra la tribu que aquí se deja indicada.

---

[14] Porque es evidente que nuestro Señor surgió de Judá, tribu de la cual Moisés no habló nada acerca de sacerdotes.

Nuestro Señor pertenece a Judá

La procedencia de Jesús de la tribu de Judá es reconocida por el autor y sus lectores. Su sacerdocio se funda en la palabra de Dios sobre él, no en una descendencia aarónica.

Explicación del versículo

«Porque es evidente» introduce un dato que el autor trata como conocido: «nuestro Señor surgió de Judá». Está hablando de Jesucristo y de su pertenencia al pueblo de Israel. El título «nuestro Señor» mantiene unida la confesión de su autoridad con su historia humana concreta. La carta no necesita separarlo de esa historia para explicar la grandeza de su sacerdocio.

La relación de Jesús con Judá aparece también en la genealogía de Mateo, que recorre la descendencia desde Abraham y Judá hasta David y finalmente hasta Jesús. Romanos presenta al Hijo como nacido de la descendencia de David según la carne. Estas relaciones bíblicas confirman el trasfondo de la afirmación de Hebreos, aunque este versículo no se propone repetir una genealogía completa (Mateo 1:1–6; Mateo 1:16–17; Romanos 1:1–4).

Judá está asociado con la expectativa real. La bendición de Jacob relaciona esa tribu con el cetro y el gobierno, y la línea de David pertenece a esa misma historia. Ese trasfondo ayuda a comprender cómo el

Nuevo Testamento reconoce en Jesús al Mesías prometido. Aquí, sin embargo, el interés inmediato es otra consecuencia de su origen: Judá no era la tribu a la que la legislación mosaica asignaba el sacerdocio del altar (Génesis 49:8–12).

«Moisés no habló nada acerca de sacerdotes» en relación con Judá. La frase señala el contenido de la autorización legal: Aarón y sus hijos habían sido llamados al oficio sacerdotal. El silencio respecto de Judá no es una prohibición de que Dios pudiera anunciar algo nuevo; muestra que el sacerdocio de Jesús no deriva de esa disposición. El autor lo explica desde el juramento de Salmos 110, donde Dios establece otro orden (Éxodo 28:1–4; Salmos 110:4).

La diferencia evita confundir dos fundamentos de su autoridad. Su pertenencia a la historia de David importa para reconocer al Mesías; su sacerdocio permanente es declarado por Dios según el orden de Melquisedec. Hebreos desarrollará además que ese ministerio corresponde al poder de una vida indestructible. No se soluciona el problema cambiando a Jesús de tribu, sino reconociendo la novedad que la Escritura anuncia (Hebreos 7:15–17).

Su origen humano no limita la gloria del Hijo ni implica que comenzara a existir al nacer dentro de Israel. La carta ya lo presenta como aquel por medio de quien Dios hizo el universo. El Salvador es verdaderamente el Hijo y verdaderamente participa de nuestra humanidad. Esa unión de identidad y solidaridad sostiene la confianza con que nos acercamos al Padre por medio de nuestro Señor (Hebreos 1:1–3; Hebreos 2:14–18).

Texto original y sentido

ἐξ Ἰούδα ἀνατέταλκεν (*ex Ioúda anatétalken*) significa aquí «ha surgido de Judá». El contexto precisa la procedencia tribal; no define el comienzo de la existencia divina del Hijo. ὁ κύριος ἡμῶν (*ho kýrios hēmôn*), «nuestro Señor», identifica a Jesús como el centro de la confesión compartida por autor y lectores.

---

15 Esto resulta aún más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec,

La semejanza que aclara el nuevo sacerdocio

La diferencia entre los sacerdocios se hace todavía más clara al considerar el fundamento del sacerdote semejante a Melquisedec. La explicación continúa en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Esto resulta aún más evidente» retoma el razonamiento sobre la novedad del sacerdocio. La procedencia de Jesús de Judá ya mostró que no recibe el oficio mediante las disposiciones dadas a Aarón. Ahora el autor añade un fundamento más profundo: el nuevo sacerdote surge «a semejanza de Melquisedec». La comparación volverá a dirigir la atención a la permanencia de su vida.

La frase no debe aislarse de 7:16. Allí se precisa que este sacerdote ha llegado a serlo conforme al poder de una vida indestructible. La semejanza con Melquisedec se entiende desde la presentación de un sacerdocio sin un término narrado y desde el anuncio de Salmos 110. En Jesús, esa permanencia corresponde a una vida que sostiene de manera efectiva su ministerio a favor de quienes se acercan a Dios (Hebreos 7:3; Hebreos 7:16–17).

El autor dice «otro sacerdote». El contraste se establece con el sacerdocio de Aarón y con su fundamento legal. No se limita a señalar que una persona ocupa después el puesto de otra dentro de la misma sucesión. La aparición del sacerdote anunciado por Dios exige reconocer un orden diferente, tal como se había razonado en 7:11–12. La necesidad del cambio se hace más clara al considerar quién es y cómo ejerce su ministerio (Hebreos 7:11–12).

La forma «si surge» presenta el caso cuyo significado se está examinando. Dentro de la carta, el autor ya ha confesado a Jesús como sumo sacerdote y ha anunciado su entrada por nosotros a la presencia divina. No introduce aquí la incertidumbre de que quizá nunca exista ese sacerdote. Desarrolla la consecuencia de

reconocer que ha aparecido uno semejante a Melquisedec y que su vida no queda sometida a la limitación del antiguo orden (Hebreos 6:19–20).

La semejanza tampoco convierte a Melquisedec en el origen de la divinidad o de la autoridad salvadora de Jesús. El capítulo lo había descrito como «hecho semejante al Hijo de Dios». La comparación funciona desde el testimonio bíblico y culmina en el Hijo. Dios es quien lo ha declarado sacerdote, y la fuerza de su ministerio procede de la realidad de su vida, no de recibir un poder transmitido por una figura antigua (Hebreos 5:5–6; Hebreos 7:3).

Este desarrollo explica por qué la esperanza cristiana puede permanecer firme. El sacerdocio de Jesús no es una solución provisional pendiente de que otro lo complete. La carta lo presentará como el que permanece para siempre y vive para interceder. Comprender la semejanza bíblica debe llevar a confiar más profundamente en él, recibir su ayuda y acercarse al Padre con la seguridad que su obra concede (Hebreos 7:23–25; Hebreos 4:14–16).

Exégesis del pasaje

κατὰ τὴν ὁμοιότητα Μελχισέδεκ (*katà tēn homoiótēta Melchisédek*) significa «a semejanza de Melquisedec». El verbo ἀνίσταται (*anístatai*) indica aquí que «surge» o aparece otro sacerdote. La afirmación de su vida indestructible se dará expresamente en 7:16; no hace falta atribuir todo ese contenido a una glosa aislada del verbo.

---

16 que ha llegado a serlo, no según un mandamiento legal basado en la descendencia física, sino conforme al poder de una vida indestructible.

El poder de una vida indestructible

El sacerdocio de Jesús no depende del requisito de pertenecer a la familia de Aarón. Su ministerio se funda en el poder de una vida a la que la muerte ya no puede poner fin.

Explicación del versículo

Este versículo completa la afirmación de que surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec. El autor contrasta dos fundamentos: una disposición legal relacionada con la descendencia física y «el poder de una vida indestructible». El primero explica cómo se recibía el oficio dentro del sacerdocio levítico. El segundo identifica la realidad que sostiene el ministerio permanente de Jesucristo.

El requisito de descendencia física no se presenta como un pecado de quienes pertenecían a la familia de Aarón. Dios mismo había establecido ese servicio y su transmisión familiar. La diferencia reside en su alcance: una disposición genealógica podía identificar al sacerdote autorizado, pero no librarlo de la muerte ni convertir su servicio en la solución definitiva del pecado. El capítulo recordará que la muerte obligaba a tener muchos sacerdotes sucesivos (Éxodo 28:1; Hebreos 7:23–24).

En Jesús, el sacerdocio corresponde al poder de una vida que permanece. El autor no niega que haya sufrido verdaderamente la muerte. Hebreos había explicado su entrega y terminará afirmando que Dios lo levantó de entre los muertos. Su vida indestructible debe comprenderse en relación con la victoria del Salvador resucitado, no como la apariencia de una humanidad que nunca pudiera sufrir (Hebreos 2:9–10; Hebreos 13:20–21).

Romanos expresa de manera directa esa permanencia: Cristo, después de resucitar, ya no muere y la muerte no tiene dominio sobre él. Apocalipsis presenta al mismo Señor como el que estuvo muerto y vive por los siglos. Estas relaciones bíblicas muestran la fuerza de la esperanza cristiana. El que dio su vida por los pecados no será apartado por otra muerte del ministerio que ejerce a favor de su pueblo (Romanos 6:8–11; Apocalipsis 1:17–18).

La vida permanente está unida a una función salvadora. El versículo 25 no se limitará a decir que Jesús existe para siempre, sino que vive siempre para interceder por quienes se acercan a Dios por medio de él. La duración y la eficacia de su sacerdocio se pertenecen: permanece el Salvador que obtiene el perdón y

sostiene el acceso al Padre. La comparación con el orden anterior encuentra aquí su razón pastoral (Hebreos 7:25).

El fundamento definitivo de la confianza es, por tanto, el Hijo vivo a quien Dios ha declarado sacerdote. Los lectores no tienen que buscar una genealogía aarónica que complete sus credenciales ni imaginar un sucesor que continúe una obra interrumpida. La promesa de Salmos 110 anuncia su permanencia, y su resurrección muestra la realidad de esa vida. En él encuentran la esperanza firme a la que deben aferrarse (Salmos 110:4; Hebreos 6:19–20).

Texto original y contraste

ἐντολῆς σαρκίνης (*entolēs sarkínēs*) describe aquí una disposición vinculada con la condición física y la descendencia, no un mandamiento moralmente pecaminoso. ζωῆς ἀκαταλύτου (*zōēs akatalýtou*) significa «de una vida indestructible». El contexto contrapone la transmisión del oficio entre mortales con el poder de la vida permanente del sacerdote anunciado por Dios.

---

17 Porque se da testimonio de él: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

La palabra que asegura el sacerdocio permanente

La afirmación acerca de la vida indestructible de Jesús recibe su fundamento bíblico en el anuncio de Salmos 110: un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Explicación del versículo

«Porque se da testimonio de él» introduce la cita que sostiene el razonamiento anterior. El autor ha explicado que el nuevo sacerdote ejerce su ministerio conforme al poder de una vida indestructible. Ahora vuelve a la declaración divina: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec». El testimonio de la Escritura permite comprender la permanencia de ese ministerio (Salmos 110:4).

La cita procede de un salmo que reúne realeza y sacerdocio. Su comienzo presenta a aquel a quien se invita a sentarse a la derecha de Dios, y el versículo 4 anuncia el sacerdocio perpetuo. Hebreos ha relacionado ya la exaltación del Hijo con su obra de purificación y ha aplicado este anuncio sacerdotal a Jesús. La lectura integra los elementos del salmo en la confesión del Salvador (Salmos 110:1–4; Hebreos 1:3; Hebreos 5:5–6).

El «tú» dirige la declaración al sacerdote anunciado. No es una conclusión que el propio ministro se atribuya para asegurar su autoridad. Dios es quien declara su función y su permanencia. Más adelante, el autor destacará que esa palabra está confirmada con un juramento. La certeza de la esperanza descansa en quien habla y en la realidad del Hijo que cumple el ministerio, no en una pretensión humana de dignidad (Hebreos 7:20–22).

«Para siempre» es decisivo para el contraste. La sucesión de sacerdotes levíticos permitía continuar el servicio a pesar de la muerte de cada uno, pero no eliminaba aquella limitación. El sacerdote anunciado permanece personalmente. El autor desarrollará que Jesús posee un sacerdocio permanente y puede salvar completamente porque vive siempre para interceder. La duración que promete el salmo se relaciona así con el bien que reciben quienes se acercan a Dios (Hebreos 7:23–25).

«Según el orden de Melquisedec» identifica la comparación bíblica, en lugar de la pertenencia a la familia de Aarón. Génesis había mostrado a ese rey y sacerdote bendiciendo a Abraham; Hebreos ha explicado la importancia de su figura para comprender un ministerio que no se funda en la genealogía levítica. La frase dirige la mirada hacia un sacerdocio de esa clase y, en Jesús, hacia la plenitud de su permanencia (Génesis 14:18–20; Hebreos 7:1–3).

La cita vuelve a asegurar que la novedad de Cristo pertenece al propósito de Dios anunciado en las Escrituras. Los lectores pueden reconocerla sin despreciar la palabra que recibieron anteriormente. El mismo Dios que anunció al sacerdote perpetuo ha abierto por él el camino de acceso. La respuesta de fe

consiste en acercarse por medio de Jesús y mantener firme la esperanza en la fidelidad del que prometió (Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

μαρτυρεῖται (*martyreîtai*) significa «se da testimonio». La cita identifica el contenido de ese testimonio. εἰς τὸν αἰῶνα (*eis ton aiôna*), «para siempre», es la expresión que fundamenta la permanencia explicada en 7:16. «Según el orden» señala la relación con Melquisedec; no describe una sucesión de ministros que sustituya al Hijo.

---

18 Así, el mandamiento anterior queda anulado por su debilidad e inutilidad,

El límite del mandamiento anterior

El orden sacerdotal anterior queda sin efecto como fundamento del acceso definitivo a Dios, porque no podía llevar a quienes se acercaban a la meta que Cristo alcanza.

Explicación del versículo

«Así» introduce la consecuencia del sacerdocio permanente anunciado por Dios. El autor afirma que «el mandamiento anterior queda anulado» y explica la razón mediante dos términos fuertes: «debilidad e inutilidad». La frase debe leerse junto con el versículo siguiente, que precisa el límite: la Ley no perfeccionó nada. Se está examinando su capacidad para proporcionar el acceso definitivo a Dios que el nuevo sacerdocio hace posible (Hebreos 7:19).

El mandamiento pertenece al orden que regulaba el sacerdocio levítico. Ya se había explicado que un cambio de sacerdocio implica también un cambio de ley, porque la legislación fijaba el linaje y el servicio correspondientes. Ahora se declara que esa disposición anterior no puede conservarse como fundamento suficiente de la esperanza cuando Dios establece al sacerdote cuya vida permanece (Hebreos 7:11–17).

La «debilidad» se entiende en relación con la meta que no alcanzaba. Un mandato podía señalar quién debía servir y qué debía ofrecer, pero no daba por sí mismo a los sacerdotes una vida indestructible ni otorgaba a sus sacrificios el poder de quitar definitivamente los pecados. La carta explicará que las ofrendas repetidas no perfeccionaban la conciencia y recordaban cada año la necesidad de purificación (Hebreos 9:6–10; Hebreos 10:1–4).

La «inutilidad» tampoco significa que aquella disposición nunca tuviera función dentro del propósito de Dios. Hebreos la presenta como parte del antiguo culto y llama a la Ley sombra de bienes futuros. El juicio se refiere a su incapacidad para producir la perfección que ahora se considera. Confundir ese límite con una falta total de sentido borraría la relación que la propia carta establece entre la preparación anterior y la obra de Cristo (Hebreos 9:9–14; Hebreos 10:1).

El resultado es un cambio real, no la simple adición de Jesús a una serie de medios igualmente suficientes para obtener el perdón. La esperanza mejor se introduce precisamente porque el orden anterior no completaba esa obra. La carta desarrollará la novedad del pacto y la eficacia de la entrega del Hijo, quien obtiene redención eterna. La fe reconoce en él la realización del propósito salvador de Dios (Hebreos 8:7–13; Hebreos 9:11–15).

La fuerza del contraste no debe utilizarse para despreciar la santidad de Dios o convertir la gracia en indiferencia ante el pecado. El mismo Señor promete escribir sus leyes en el corazón y perdonar las transgresiones. La respuesta cristiana nace de la limpieza que Cristo obtiene y conduce a servir al Dios vivo. Nuestra aceptación descansa en su obra eficaz, y la obediencia es fruto de esa gracia recibida (Hebreos 10:15–18; Hebreos 9:14; Efesios 2:8–10).

Texto original y alcance del contraste

ἀθέτησις (*athétēsis*) expresa la «anulación» o puesta fuera de vigor del mandamiento anterior. ἀσθενές (*asthenés*) y ἀνωφελές (*anōphelés*) señalan su debilidad y falta de eficacia para la meta considerada. El

contraste de 7:18–19 reúne dos afirmaciones: el mandamiento anterior queda sin efecto y se introduce una esperanza mejor.

---

19 pues la Ley no perfeccionó nada; pero se introduce una esperanza mejor, mediante la cual nos acercamos a Dios.

La esperanza que permite acercarnos a Dios

Lo que el antiguo orden no podía completar se hace posible mediante la esperanza fundada en Cristo: un acceso real a Dios sostenido por su sacerdocio.

Explicación del versículo

«Pues la Ley no perfeccionó nada» explica la limitación mencionada en 7:18. El autor no está evaluando aquí todos los beneficios de conocer la Ley, sino su capacidad para llevar a los que rinden culto a la meta del acceso definitivo a Dios. La misma pregunta había dirigido el razonamiento de 7:11: si la perfección se alcanzara mediante el sacerdocio levítico, no sería necesario anunciar otro sacerdote (Hebreos 7:11).

La carta precisará este límite en relación con los sacrificios y la conciencia. Las ofrendas antiguas debían repetirse y no podían quitar los pecados de manera definitiva. Esa repetición mantenía visible una necesidad que el propio servicio no resolvía plenamente. La obra de Jesús, en cambio, obtiene redención y purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La diferencia concierne a la eficacia de la salvación, no a una competición de impresiones religiosas (Hebreos 9:9–14; Hebreos 10:1–4).

«Pero se introduce una esperanza mejor» ofrece la parte positiva del contraste. Dios no deja a su pueblo sin camino después de mostrar la insuficiencia del orden anterior. La esperanza ya había sido comparada con un ancla segura que llega a la presencia divina, porque Jesús entró allí por nosotros. Ahora el autor identifica su beneficio: «mediante la cual nos acercamos a Dios» (Hebreos 6:17–20).

La esperanza es mejor por su fundamento y por lo que hace posible. No consiste en esperar con mayor intensidad que los antiguos, sino en confiar en el sacerdote que vive para siempre y en la eficacia de su entrega. Los versículos siguientes lo presentarán como garantía de un pacto mejor y como quien salva completamente a los que vienen a Dios por medio de él. El centro de la esperanza es Jesucristo mismo (Hebreos 7:20–25).

«Nos acercamos» incluye al autor y a sus lectores. La enseñanza no queda reservada al estudio de instituciones antiguas: expresa la relación que los creyentes tienen con Dios por medio del Hijo. Más adelante se los llamará a acercarse con corazón sincero y plena certeza de fe, sobre la base de la sangre de Jesús. El acceso descansa en su obra y no en la capacidad humana de producir una conciencia inocente (Hebreos 10:19–23).

Esta confianza conserva la seriedad del pecado y la necesidad de la gracia. El creyente no se acerca porque haya dejado de necesitar perdón, sino porque tiene en Jesucristo al sacerdote suficiente y al abogado ante el Padre. La esperanza mejor sostiene una vida de comunión, arrepentimiento y servicio agradecido. La fe recibe la salvación que él obtiene y responde al Dios que abre el camino (Hebreos 4:14–16; 1 Juan 2:1–2).

Exégesis del pasaje

ἐπεισαγωγὴ κρείττονος ἐλπίδος (*epeisagōgḕ kreíttonos elpídos*) expresa la «introducción de una esperanza mejor». La relación de «por una parte» y «por otra» iniciada en 7:18 contrapone la anulación y la nueva esperanza. ἐγγίζομεν τῷ θεῷ (*engízomen tōi theôi*) significa «nos acercamos a Dios». Esa posibilidad muestra la meta hacia la que se dirige el argumento del sacerdocio.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús cuando necesites perdón, ayuda o fortaleza para obedecer. Puedes hacerlo porque su obra es suficiente y él vive a tu favor. Confiesa tus pecados con sinceridad y recibe el

consuelo de la promesa; la confianza cristiana se apoya en el Salvador y produce una respuesta agradecida a su gracia.

Jesús garantiza un pacto mejor

---

20 Y esto no sucedió sin juramento, porque los otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento,

El sacerdocio confirmado por el juramento de Dios

El autor añade otra razón para confiar en el ministerio de Jesús: Dios lo confirmó con un juramento, a diferencia de la disposición que establecía a los sacerdotes anteriores.

Explicación del versículo

«Y esto no sucedió sin juramento» introduce una nueva comparación. El sacerdocio de Jesús ya ha sido explicado por su relación con Melquisedec y por el poder de una vida indestructible. Ahora el autor examina cómo Dios lo confirmó. La oración continúa en el versículo 21 y desemboca en 7:22, donde Jesús será presentado como garantía de un pacto mejor.

La afirmación «los otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento» se refiere a la forma en que la Ley establecía su ministerio. Dios llamó a Aarón y a sus hijos, y dispuso la continuidad del servicio en esa familia. Esa designación era legítima, pero el anuncio que Hebreos está examinando añade algo distinto: la declaración expresa de un juramento divino acerca del sacerdote perpetuo (Éxodo 28:1–4; Salmos 110:4).

El contraste no depende de que aquellos ministros hicieran o dejaran de hacer promesas personales al ejercer su función. El que jura en el pasaje citado es Dios. Por eso el autor no compara la seriedad de los compromisos humanos de dos grupos de sacerdotes, sino el testimonio que la Escritura ofrece acerca de su establecimiento. El texto de Salmos 110 será el fundamento de la diferencia (Hebreos 7:21).

El argumento recuerda el aliento desarrollado en el capítulo anterior. Allí, el juramento de Dios a Abraham mostraba la firmeza de su promesa para fortalecer a sus herederos. Aquí se considera el juramento que declara el sacerdocio permanente de Jesús. Son dos momentos bíblicos diferentes, unidos por la fidelidad del mismo Dios. En ambos, su palabra busca sostener la confianza de quienes todavía deben esperar (Hebreos 6:13–18).

La confirmación divina no hace verdadero algo que antes fuera dudoso en Dios. Muestra de manera solemne que su propósito no será revocado. En el caso de Jesús, asegura que su sacerdocio pertenece a una decisión firme del Señor y no a una ocupación provisional que pueda quedar anulada por la muerte. La promesa «para siempre» encontrará su correspondencia en la permanencia del Hijo (Hebreos 7:23–25).

La enseñanza está dirigida a lectores que necesitan perseverar en la esperanza. El autor los conduce a reconocer lo que Dios ha dicho acerca de su Salvador. Pueden acercarse al Padre porque Jesús ejerce el ministerio que Dios mismo ha garantizado. La fe recibe ese testimonio y encuentra en él una razón firme para mantener su confesión, aun cuando las circunstancias hagan difícil la espera (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:23).

Exégesis del pasaje

ὁρκωμοσίας (*horkōmosías*) significa «juramento». La comparación se despliega en 7:20–22: los otros sacerdotes fueron establecidos sin ese juramento, Jesús lo fue con él y, en correspondencia con esa diferencia, es garantía de un pacto mejor. Leer la oración completa conserva la relación entre la confirmación divina y la seguridad del pacto.

---

21 pero él con juramento, por medio del que le dijo: «El Señor juró y no se arrepentirá: “Tú eres sacerdote para siempre”».

La decisión divina que no será revocada

El juramento de Salmos 110 confirma la permanencia del sacerdocio de Jesús. Dios no retirará la palabra con la que lo ha establecido.

Explicación del versículo

«Pero él con juramento» completa el contraste comenzado en 7:20. Jesús recibe la confirmación que el autor encuentra en Salmos 110: «El Señor juró y no se arrepentirá». El énfasis no está en una promesa que Jesús haga para convencer a Dios de aceptarlo, sino en lo que Dios ha declarado acerca de él. El sacerdote anunciado tiene como garantía la fidelidad del que habla (Salmos 110:4).

La declaración ya había aparecido en la explicación del sacerdocio según el orden de Melquisedec. Ahora se destaca el juramento que acompaña a «Tú eres sacerdote para siempre». El autor vuelve al mismo pasaje para mostrar distintas dimensiones de su significado: la clase de sacerdocio, su duración y la firmeza con que Dios lo establece. Su razonamiento se desarrolla desde las palabras de la Escritura (Hebreos 5:5–6; Hebreos 7:17).

«No se arrepentirá» significa aquí que Dios no se retractará de su compromiso. La frase no habla de arrepentirse de un pecado cometido. Describe la estabilidad de la decisión divina acerca del sacerdote perpetuo. En la traducción de Salmos, esa misma idea se expresa como «no se retractará». La confianza del creyente no está amenazada por una posible inconstancia del Dios que ha prometido.

«Tú eres sacerdote para siempre» une la persona y la función. No se garantiza solamente que existirá una institución mientras ministros sucesivos vayan ocupando sus puestos. El anuncio aplicado a Jesús corresponde al Hijo que permanece y cuyo sacerdocio no queda interrumpido por la muerte. Esa permanencia fundamenta su capacidad de salvar a quienes se acercan a Dios por medio de él (Hebreos 7:23–25).

El juramento prepara la afirmación siguiente: Jesús es garantía de un pacto mejor. La seguridad de ese pacto está relacionada con el sacerdote que Dios ha confirmado, no con la fortaleza cambiante de quienes necesitan perdón. La carta desarrollará sus promesas de conocimiento de Dios, transformación interior y remisión de pecados. La firmeza divina sostiene la esperanza de recibir esos bienes por medio del Hijo (Hebreos 7:22; Hebreos 8:7–13).

Reconocer esa garantía debe mover a perseverar. La misma carta que llama a no abandonar a Cristo da razones para confiar en él con plena certeza. Dios ha hablado y Jesús vive a nuestro favor. La respuesta de fe es mantener la confesión y acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda, sin buscar otro sacerdote que complete su ministerio (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–23).

Texto original y alcance

οὐ μεταμεληθήσεται (*ou metamelēthḗsetai*) expresa que Dios «no cambiará de parecer» o «no se retractará» respecto de este juramento. El sentido viene determinado por el compromiso que confirma. El testimonio distingue al que declara la palabra y al sacerdote al que se dirige; en la lectura de Hebreos, Dios confirma el ministerio de su Hijo.

---

22 En esa misma medida, Jesús ha llegado a ser garantía de un pacto mejor.

Jesús asegura la eficacia del pacto mejor

El pacto es mejor porque su cumplimiento está unido al sacerdocio permanente de Jesús, confirmado por el juramento de Dios.

Explicación del versículo

«En esa misma medida» recoge la comparación de 7:20–21. El sacerdocio de Jesús ha sido establecido con un juramento divino, y en correspondencia con esa firmeza él ha llegado a ser «garantía de un pacto

mejor». La conclusión relaciona la seguridad del pacto con la persona que ejerce el ministerio. El autor no ofrece una esperanza desligada del Salvador, sino fundada en él.

Una garantía da seguridad respecto de un compromiso. Aquí esa función corresponde a Jesús mismo. Su sacerdocio no depende de un ministro que pueda morir antes de completar el servicio; él permanece para siempre y vive para interceder. Por eso puede asegurar de manera eficaz los bienes del pacto. La carta explicará también que su propia entrega obtiene redención eterna (Hebreos 7:23–25; Hebreos 9:11–15).

El «pacto» comprende la relación que Dios establece con su pueblo mediante sus promesas y su obra. El capítulo siguiente expondrá con amplitud el anuncio de Jeremías: Dios escribirá sus leyes en el interior de su pueblo, será su Dios y perdonará sus pecados. Llamarlo mejor dirige la atención a esos bienes y a su eficacia en Cristo, en lugar de comparar solamente formas externas de organización religiosa (Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:7–13).

Jesús vinculó expresamente el nuevo pacto con su sangre al compartir la copa con sus discípulos. Su sacerdocio y su sacrificio pertenecen a la misma obra salvadora. La garantía no consiste solo en una declaración pronunciada desde lejos: el Hijo se entrega por los pecadores y permanece ante Dios a favor de ellos. El cumplimiento del pacto descansa en esa obra suficiente (Lucas 22:19–20; Hebreos 10:10–18).

La imagen tampoco divide al Padre y al Hijo como si Jesús tuviera que persuadir a un Dios contrario a nuestra salvación. Es Dios quien ha jurado acerca del sacerdocio del Hijo y quien dio a su propio Hijo por nosotros. La seguridad del pacto nace de la gracia divina y se realiza mediante Jesucristo. La intercesión del Salvador expresa esa misma obra de amor, no una lucha entre voluntades rivales (Hebreos 7:21; Romanos 8:31–34).

El creyente encuentra aquí una razón para acercarse con confianza. El pacto no queda asegurado por la suficiencia de nuestras obras ni por la duración de un servidor humano. Jesús es la garantía que Dios ha dado. La fe recibe el perdón y responde con una vida formada por la gracia, conforme a la promesa de una ley escrita en el corazón. Esa confianza permite servir sin intentar comprar la aceptación del Padre (Hebreos 10:15–23; Efesios 2:8–10).

Exégesis del pasaje

ἔγγυος (*éngyos*) significa «garante» o «fiador». La imagen se aplica a la eficacia del compromiso: Jesús asegura el pacto mediante su persona y su ministerio. κρείττονος διαθήκης (*kreíttonos diathḗkēs*) es «de un pacto mejor». El desarrollo de los capítulos siguientes precisará sus promesas y su fundamento en la entrega del Hijo.

---

23 Los otros llegaron a ser muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía continuar.

La muerte exigía nuevos sacerdotes

El antiguo servicio necesitó muchos sacerdotes porque ninguno podía seguir ejerciéndolo después de morir. Ese límite prepara el contraste con la permanencia de Jesús.

Explicación del versículo

El autor vuelve a comparar los sacerdotes anteriores con Jesús, ahora desde la continuidad del ministerio. «Llegaron a ser muchos» porque la muerte les impedía permanecer. La multiplicidad considerada es, ante todo, la de una sucesión: el servicio requería que otros ocuparan el lugar de quienes morían. La institución podía continuar, pero cada sacerdote estaba sujeto al término de su vida.

La muerte de Aarón ilustra concretamente ese límite. Dios mandó que Moisés le quitara sus vestiduras sacerdotales y las pusiera sobre Eleazar, su hijo. Aarón murió y Eleazar descendió del monte para continuar el servicio. Números narra así una transferencia legítima del oficio dentro de la familia establecida por Dios. El ministerio seguía adelante mediante otra persona (Números 20:22–29).

Hebreos considera esta condición humana al explicar por qué el orden anterior no constituye el fundamento definitivo de la esperanza. El sumo sacerdote era tomado de entre los seres humanos y compartía su debilidad; además, debía ofrecer por sus propios pecados. La necesidad de sucesores se suma a esas limitaciones. Dios había establecido el servicio, pero este no poseía en sí mismo la permanencia y suficiencia que se encuentran en el Hijo (Hebreos 5:1–4; Hebreos 7:26–28).

El contraste no se resuelve diciendo que Jesús es simplemente el mejor de una serie de sacerdotes mortales. Los versículos siguientes afirmarán que él permanece para siempre y vive para interceder. Su muerte por nuestros pecados no cerró su ministerio, porque Dios lo levantó de entre los muertos. El Salvador vivo sostiene personalmente el acceso que su entrega ha abierto (Hebreos 7:24–25; Hebreos 13:20–21).

Esta diferencia importa para la vida de fe. La seguridad del creyente no puede descansar en que un servidor humano conserve indefinidamente su fuerza o su puesto. Hebreos dirige la confianza al Hijo que efectuó la purificación de los pecados y se sentó a la derecha de Dios. Por su sangre podemos acercarnos con certeza, y la fidelidad del que prometió sostiene nuestra esperanza (Hebreos 1:3; Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

διὰ τὸ θανάτῳ κωλύεσθαι παραμένειν (*dià to thanátōi kōlýesthai paraménein*) expresa la causa de la sucesión: «porque la muerte les impedía continuar». La comparación atiende a la duración personal del ministerio. La afirmación siguiente sobre Jesús responderá directamente a ese límite mediante su permanencia para siempre.

---

24 Pero él, por permanecer para siempre, posee un sacerdocio permanente.

Jesús permanece en su sacerdocio

El Salvador no necesita ser reemplazado por otro sacerdote. Su vida permanente asegura la continuidad de su ministerio a favor de quienes se acercan a Dios.

Explicación del versículo

«Pero él» introduce la respuesta al límite descrito en 7:23. Los sacerdotes anteriores debían ser sucedidos por otros porque morían; Jesús posee un sacerdocio permanente «por permanecer para siempre». La razón no reside solamente en una disposición que mantenga abierto un oficio. Es la permanencia de la persona del Hijo la que asegura que su ministerio continúe.

Esta afirmación desarrolla la enseñanza de 7:16 acerca de una vida indestructible. Jesús murió verdaderamente y entregó su vida por los pecados, pero su resurrección significa que la muerte ya no tiene dominio sobre él. El que intercede no está esperando que otra persona termine una labor interrumpida. Es el mismo Salvador que ofreció su vida y ahora vive para siempre (Hebreos 7:16; Romanos 6:8–11).

La permanencia cumple la palabra de Salmos 110: «Tú eres sacerdote para siempre». El juramento de Dios y la realidad de la vida del Hijo se corresponden. El autor ha insistido en ambos para mostrar que la esperanza no descansa en un deseo humano de que todo siga bien. Dios ha anunciado ese ministerio y lo ha establecido en aquel que permanece a nuestro favor (Salmos 110:4; Hebreos 7:20–22).

El versículo siguiente explica para qué importa esa continuidad: Jesús puede salvar completamente porque vive siempre para interceder. No se trata de atribuir duración ilimitada a un oficio sin relacionarlo con nuestra necesidad. El sacerdocio permanente sostiene el acceso al Padre y la eficacia de la salvación. El creyente encuentra en Cristo al mediador suficiente durante toda su espera (Hebreos 7:25).

El desarrollo posterior precisará que su intercesión no requiere ofrecerse de nuevo por el pecado. Su sacrificio ha sido realizado una vez para siempre y él comparece ante Dios por nosotros. Por eso la continuidad de su ministerio es compatible con la conclusión de su ofrenda: permanece el sacerdote cuya entrega ha obtenido redención, sin que esta deba repetirse para conservar su valor (Hebreos 7:27; Hebreos 9:24–28).

La seguridad que resulta de esta permanencia nos llama a acercarnos. Podemos recibir misericordia y ayuda del mismo Señor que comprende nuestras debilidades y ha vencido la muerte. La confianza se afirma en él cuando cambian las circunstancias o terminan las etapas de otros servidores. Jesús permanece, y el camino al Padre que ha abierto continúa siendo suficiente (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–23).

Texto original y sentido

ἀπαράβατον (*aparábaton*) describe aquí el sacerdocio «permanente». Su sentido se precisa por la razón expresada: Jesús permanece para siempre. La idea central es que su ministerio no queda interrumpido ni exige una nueva sucesión de sacerdotes para continuar su obra salvadora.

---

25 Por eso también puede salvar completamente a los que se acercan a Dios por medio de él, porque vive siempre para interceder por ellos.

El Salvador que vive para interceder

Jesús puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque su sacerdocio permanece y su intercesión nunca queda interrumpida por la muerte.

Explicación del versículo

«Por eso» presenta la consecuencia de la permanencia de Jesús. Su sacerdocio tiene eficacia salvadora: «puede salvar completamente». El autor no se limita a asegurar que Cristo posee una posición elevada; explica lo que su vida y su ministerio significan para los que necesitan reconciliarse con Dios. La esperanza de la carta llega a una afirmación directa sobre la suficiencia del Salvador.

«Completamente» comunica una salvación que no queda incompleta o pendiente de otro mediador. El contexto de permanencia también destaca su duración. Jesús vive siempre y puede sostener hasta la meta a quienes vienen a Dios por medio de él. La certeza se apoya en su persona y su obra, no en la fuerza con que el creyente consiga mantenerse libre de toda sensación de debilidad (Hebreos 7:23–24).

Los beneficiarios son «los que se acercan a Dios por medio de él». La frase conserva la relación de fe con el Hijo. El acceso al Padre no se obtiene al margen de Jesús ni mediante un esfuerzo que complete su sacrificio. Hebreos llamará a acercarse con corazón sincero y plena certeza de fe sobre la base de su sangre. La obra suficiente del Salvador hace posible esa confianza (Hebreos 10:19–23).

«Vive siempre para interceder por ellos» explica la eficacia de su sacerdocio. Jesús comparece ante Dios a favor de los suyos. Romanos relaciona su muerte, resurrección, exaltación e intercesión para sostener la confianza frente a la condenación. Su ministerio presente no contradice la suficiencia de la cruz; es el ministerio del mismo Señor que ya se entregó y obtuvo el perdón (Romanos 8:31–34; Hebreos 9:24–28).

La intercesión tampoco requiere imaginar al Padre como enemigo de la salvación que el Hijo deba convencer a cada instante. Dios dio a su propio Hijo, y su juramento confirmó su sacerdocio. La gracia del Padre y la obra del Hijo sostienen una misma salvación. La carta presenta al creyente acercándose al trono de la gracia para recibir misericordia, no intentando vencer una resistencia divina mediante otros intermediarios (Hebreos 7:21–22; Hebreos 4:14–16).

Esta promesa debe escucharse junto con las exhortaciones a perseverar. La suficiencia de Cristo da razones para aferrarse a él; no transforma su abandono en algo indiferente. El creyente que lucha con el pecado puede acudir con arrepentimiento, porque tiene ante el Padre a Jesucristo como abogado. Su confianza descansa en el Salvador vivo, capaz de llevar a término la salvación que su gracia ofrece (Hebreos 3:12–14; 1 Juan 2:1–2).

Exégesis del pasaje

εἰς τὸ παντελές (*eis to pantelés*) expresa «completamente»; el contexto de la vida permanente subraya también la seguridad duradera de esa salvación. ἐντυγχάνειν ὑπὲρ αὐτῶν (*entynchánein hypèr autôn*)

significa «interceder por ellos». El sujeto que salva e intercede es Jesús, y los que se acercan lo hacen a Dios por medio de él.

Aplicación editorial

Acude a Jesús cuando reconozcas tu necesidad de perdón y ayuda. No tienes que completar su sacrificio para ser recibido ni ocultar tus debilidades ante él. Confiesa tu pecado, atiende a su palabra y permanece en la fe: tu esperanza está en el Señor que vive y actúa a tu favor.

---

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos.

El sacerdote santo que necesitábamos

La santidad y la exaltación de Jesús lo distinguen de los sacerdotes sujetos al pecado. Es plenamente capaz de representar ante Dios a quienes necesitan salvación.

Explicación del versículo

«Porque tal sumo sacerdote nos convenía» explica por qué Jesús puede salvar completamente. El autor contempla al sacerdote que corresponde a nuestra necesidad: alguien que pueda acercarnos a Dios sin necesitar primero ser limpiado de sus propios pecados. El retrato reúne su santidad, su integridad y su exaltación. La confianza del creyente tiene como fundamento la suficiencia de ese Salvador.

«Santo, inocente, sin mancha» describe una vida enteramente fiel a Dios y libre de pecado. Jesús no comparte la culpa que obligaba a los sacerdotes anteriores a ofrecer por sí mismos. La carta ya afirmó que fue tentado de manera semejante a nosotros, pero sin pecado. Su santidad no nace de desconocer las pruebas humanas; se manifiesta precisamente en la fidelidad con que las atravesó (Hebreos 4:14–16; Hebreos 5:1–3).

«Separado de los pecadores» debe leerse junto con esa pureza y con la exaltación que sigue. No significa que durante su vida Jesús evitara acercarse a quienes necesitaban misericordia. Los Evangelios lo muestran llamando a pecadores al arrepentimiento y compartiendo la mesa con ellos. Su solidaridad no lo convirtió en participante de su maldad. El Salvador se acerca para rescatar, conservando la santidad necesaria para hacerlo (Lucas 5:27–32).

La expresión también se integra en la posición gloriosa del sacerdote: ha sido «exaltado por encima de los cielos». Hebreos había anunciado que atravesó los cielos y se sentó a la derecha de la Majestad. El que sufrió verdaderamente por nosotros ocupa ahora la posición de honor y autoridad desde la que intercede. Su exaltación no lo vuelve indiferente a su pueblo; confirma la eficacia de su ministerio a nuestro favor (Hebreos 4:14; Hebreos 1:3; Hebreos 7:25).

Estas cualidades preparan el contraste del versículo siguiente. Los otros sacerdotes necesitaban atender sus propios pecados antes de ofrecer por el pueblo. Jesús puede entregarse por los demás porque él mismo es santo y sin mancha. Más adelante, la carta dirá que por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios para purificar nuestra conciencia. Su pureza pertenece al fundamento de la redención, no solo a un ejemplo que debamos admirar (Hebreos 7:27; Hebreos 9:11–14).

El sacerdote que necesitábamos es, por tanto, el Hijo que comparte nuestra humanidad sin compartir nuestro pecado. Podemos confiar en su compasión y en su santidad al mismo tiempo. Su perfección no cierra el acceso al pecador arrepentido: hace posible que encuentre perdón y ayuda. La respuesta de la fe es acercarse al Padre mediante Jesucristo, cuyo ministerio cumple plenamente la necesidad que el antiguo orden dejaba pendiente (Hebreos 2:14–18; Hebreos 4:16).

Texto original y retrato del sacerdote

ὅσιος (*hósios*) expresa aquí la santidad y fidelidad de Jesús a Dios; ἀμίαντος (*amíantos*), que está «sin mancha». κεχωρισμένος ἀπὸ τῶν ἁμαρτωλῶν (*kechōrisménos apò tôn hamartōlôn*) significa «separado de

los pecadores». La frase se comprende dentro del retrato de su pureza y exaltación, sin negar la cercanía misericordiosa que la carta atribuye al Salvador.

---

27 Él no necesita, como los sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios cada día, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre al ofrecerse a sí mismo.

La entrega única del sacerdote sin pecado

Jesús no necesita ofrecer por pecados propios ni repetir su sacrificio. Se ofreció a sí mismo una vez para siempre por los pecados de su pueblo.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla la diferencia que la santidad de Jesús establece. Los sumos sacerdotes anteriores debían ofrecer por sus propios pecados y por los del pueblo. Jesús no tiene culpa propia que deba ser expiada. La carta lo ha presentado como santo, inocente y sin mancha, y había afirmado expresamente que fue tentado sin pecado. Su ofrenda responde a la necesidad de quienes viene a salvar (Hebreos 7:26; Hebreos 4:15).

Levítico muestra la doble necesidad del antiguo ministerio. En el Día de la Expiación, Aarón ofrecía primero un novillo por sí mismo y su casa, y después la ofrenda relacionada con el pecado del pueblo. El sacerdote que representaba a otros también necesitaba purificación. Ese trasfondo permite comprender por qué la santidad del Hijo es decisiva: el Salvador no depende de una ofrenda previa que lo habilite para acercarse a Dios (Levítico 16:6; Levítico 16:11–17).

El autor añade la necesidad reiterada que resume mediante «cada día». El antiguo culto incluía servicios diarios y una expiación anual, distinción que la propia carta mantiene. Aquí la comparación concentra la repetición del servicio y la necesidad de ofrendas por el ministro y por el pueblo. La expresión no debe convertirse en la afirmación de que el Día de la Expiación se celebraba diariamente (Éxodo 29:38–42; Levítico 16:29–34; Hebreos 9:6–7).

Frente a esa reiteración, Jesús «esto lo hizo una vez para siempre». El acto al que se refiere es la ofrenda por el pecado del pueblo. No significa que haya ofrecido primero por culpas propias, lo que contradiría el retrato anterior. El énfasis está en la suficiencia y el carácter definitivo de su entrega. Más adelante, Hebreos afirmará que una sola ofrenda perfecciona para siempre a los que son santificados (Hebreos 10:10–14).

La frase decisiva es «al ofrecerse a sí mismo». Jesús no presenta un animal ajeno a su persona, sino que entrega su propia vida. Es el sacerdote y es quien se ofrece a Dios por los pecadores. Su ministerio obtiene redención eterna porque su ofrenda es eficaz. La carta desarrollará esta realidad al explicar su entrada a la presencia divina por su propia sangre (Hebreos 9:11–14).

Su intercesión permanente no implica volver a sufrir o repetir la ofrenda. El Salvador comparece ahora ante Dios a favor de los suyos sobre el fundamento de la entrega ya realizada. La esperanza cristiana puede descansar en esa obra suficiente: el perdón no depende de añadir sacrificios que completen una insuficiencia de la cruz. El creyente se acerca por medio de Jesús con arrepentimiento, fe y gratitud (Hebreos 9:24–28; Hebreos 10:15–22).

Exégesis y continuidad del argumento

ἐφάπαξ (*ephápax*) significa «una vez para siempre» y contrasta con la reiteración anterior. ἑαυτὸν ἀνενέγκας (*heautòn anenénkas*) expresa «al ofrecerse a sí mismo». El pronombre «esto» retoma la ofrenda eficaz por el pueblo; la santidad de Jesús excluye que se atribuyan a él pecados propios.

28 Pues la Ley designa como sumos sacerdotes a seres humanos sujetos a debilidad; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, designa al Hijo, perfeccionado para siempre.

El Hijo capacitado para salvar para siempre

El capítulo concluye contrastando a los sacerdotes humanos sujetos a debilidad con el Hijo, cuyo ministerio ha sido establecido por el juramento de Dios y llevado a su plenitud permanente.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la conclusión que explica el conjunto del contraste. La Ley designa sumos sacerdotes a seres humanos «sujetos a debilidad»; la palabra del juramento designa al Hijo, «perfeccionado para siempre». El autor reúne así los asuntos que ha desarrollado: el fundamento del nombramiento, la condición de los sacerdotes y la permanencia de un ministerio plenamente eficaz.

La debilidad de los sacerdotes humanos incluía su mortalidad y su necesidad de ofrecer por pecados propios. Su servicio era legítimo dentro del orden de la Ley, pero no podía superar por sí mismo esos límites. La carta había reconocido que esa condición les permitía tratar con paciencia a otros, aunque también requería que buscaran expiación. En Jesús, la compasión se une a la santidad sin pecado (Hebreos 5:1–3; Hebreos 7:23–27).

«La palabra del juramento, posterior a la Ley» es el anuncio de Salmos 110. Su lugar dentro de la historia bíblica importa: después de la legislación que establecía el sacerdocio aarónico, Dios anunció un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. La propia Escritura abre, por tanto, la expectativa de un ministerio distinto. La novedad no nace del desprecio a la revelación anterior, sino de atender a lo que Dios dijo después (Salmos 110:4; Hebreos 7:11–17).

El designado es «el Hijo». Esa identidad le da al contraste una profundidad mayor que la diferencia entre dos familias humanas. Desde el comienzo, Hebreos presenta al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo y que efectuó la purificación de los pecados. Su superioridad no elimina la humanidad que compartió con nosotros; muestra quién es el que se hizo semejante a sus hermanos para salvarlos (Hebreos 1:1–3; Hebreos 2:14–18).

«Perfeccionado para siempre» no significa que Jesús hubiera tenido defectos morales o que llegara entonces a ser Dios. La carta ya explicó que fue llevado a la plenitud de su misión mediante los sufrimientos y que, habiendo sido perfeccionado, llegó a ser fuente de salvación eterna. Su obediencia, entrega y exaltación lo presentan como el Salvador plenamente capacitado para el ministerio que ejerce. La duración de esa plenitud corresponde a la permanencia de su vida (Hebreos 2:9–10; Hebreos 5:7–10).

La conclusión prepara la afirmación principal de 8:1: tenemos tal sumo sacerdote sentado a la derecha de Dios. Después de todo el razonamiento, el creyente debe reconocer a quién tiene para acercarse al Padre. El Hijo santo se entregó una vez para siempre y vive para interceder. La esperanza descansa en su obra concluida y su ministerio permanente; por eso podemos mantener la confesión y acudir con confianza a la gracia de Dios (Hebreos 8:1–6; Hebreos 4:14–16).

Texto original y conclusión

τετελειωμένον (*teteleiōménon*) significa «habiendo sido perfeccionado» y describe una plenitud alcanzada que permanece. El contexto la relaciona con la misión sacerdotal cumplida, no con la corrección de pecados del Hijo. «Para siempre» reúne el resultado de su obra y la continuidad de su ministerio, que el capítulo ha fundado en su vida indestructible y en el juramento de Dios.

Capítulo 8

El mediador de un nuevo pacto

---

[1] El punto principal de lo que decimos es este: tenemos tal sumo sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

Tenemos al sacerdote que ha sido exaltado

El punto central de la enseñanza es una realidad presente para los creyentes: Jesús, el sumo sacerdote suficiente, está a la derecha de Dios y ejerce su ministerio a nuestro favor.

Explicación del versículo

El autor señala «el punto principal» de lo que está diciendo. Después de explicar la relación con Melquisedec, la permanencia de Jesús y su entrega única, dirige la mirada a la conclusión que sostiene la esperanza: «tenemos tal sumo sacerdote». La argumentación anterior debe conducir a reconocer al Salvador del que dispone el pueblo de Dios y la seguridad de acercarse por medio de él (Hebreos 7:23–28).

«Tenemos» incluye al autor y a sus lectores. El sacerdocio de Jesús no es únicamente un tema acerca del pasado ni una posibilidad que aún carezca de realización. El Hijo vive y representa a los suyos ante Dios. La comunidad que necesita perseverar puede apoyarse ahora en su ministerio. Esta afirmación da sentido pastoral a las explicaciones detalladas de los capítulos anteriores.

«Tal sumo sacerdote» recoge el retrato recién desarrollado: santo, inocente, sin mancha y plenamente capacitado para salvar. Jesús no necesita una ofrenda por pecados propios, y su sacerdocio no requiere sucesores porque él vive para siempre. Se entregó una vez para siempre y permanece para interceder. El autor quiere que sus lectores relacionen esas cualidades con su necesidad concreta de perdón, ayuda y confianza (Hebreos 7:25–28).

El sacerdote «se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos». La expresión retoma Salmos 110, donde el Señor invita al personaje anunciado a sentarse a su derecha y lo declara sacerdote para siempre. En Jesús se unen la dignidad del exaltado y el ministerio del que acerca a su pueblo a Dios. La derecha expresa honor y autoridad en relación con el trono divino (Salmos 110:1–4).

El comienzo de Hebreos ya había relacionado la purificación de los pecados con que el Hijo se sentara a la derecha de la Majestad. Más adelante, la carta contrastará a los sacerdotes que continúan ofreciendo con Jesús, sentado después de realizar una sola ofrenda eficaz. Su posición manifiesta la suficiencia de su obra. Al mismo tiempo, el versículo siguiente lo presenta como servidor del santuario: su exaltación no equivale a dejar de actuar por nosotros (Hebreos 1:1–4; Hebreos 10:11–14; Hebreos 8:2).

La «Majestad» es una manera reverente de referirse a Dios. El Hijo exaltado ha abierto el acceso al Padre y conserva la compasión con que socorre a quienes son tentados. Por eso esta afirmación debe fortalecer la confesión de la fe y el acercamiento al trono de la gracia. El sacerdote que necesitamos está presente ante Dios y su ministerio basta para sostener nuestra esperanza (Hebreos 4:14–16).

Exégesis del pasaje

κεφάλαιον (*kephálaion*) señala aquí el «punto principal» de lo que se está exponiendo. τοιοῦτον ἔχομεν ἀρχιερέα (*toioûton échomen archieréa*) significa «tenemos tal sumo sacerdote». La frase enlaza las cualidades explicadas en el capítulo anterior con la posición celestial y el servicio que se desarrollan desde este versículo.

---

[2] servidor del santuario y del verdadero tabernáculo, que levantó el Señor y no un ser humano.

El servicio de Jesús en el santuario verdadero

Jesús ejerce su ministerio en la presencia de Dios. El santuario celestial es la realidad definitiva hacia la que señalaba el tabernáculo levantado por Israel.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la descripción del sacerdote sentado a la derecha de Dios: es «servidor del santuario y del verdadero tabernáculo». Su autoridad exaltada y su servicio se pertenecen. Jesús permanece ante Dios a favor de quienes se acercan por medio de él. El autor prepara así la comparación entre su ministerio y el que se realizaba en el santuario del antiguo pacto (Hebreos 8:1; Hebreos 7:25).

El tabernáculo era la tienda sagrada que Dios mandó construir a Israel. En Éxodo, el Señor declara su propósito de habitar en medio de su pueblo y prescribe el modelo del santuario y sus utensilios. Moisés realiza la obra conforme a lo mandado, y la gloria de Dios llena la tienda. Este origen divino permite reconocer la importancia del antiguo santuario dentro de la historia de la salvación (Éxodo 25:8–9; Éxodo 40:16–17; Éxodo 40:33–38).

Jesús sirve en el «verdadero tabernáculo», levantado por el Señor. La comparación atiende a la realidad definitiva del acceso a Dios. El tabernáculo terrenal tenía una función dada por él y, como precisará 8:5, era figura y sombra de las cosas celestiales. Llamar verdadero al santuario de Cristo destaca el cumplimiento hacia el que apuntaba aquella representación, conservando su relación con el propósito divino (Hebreos 8:5).

El capítulo siguiente ayudará a precisar qué significa este servicio celestial. Cristo entró en el cielo mismo para presentarse ante Dios a nuestro favor. Su ministerio se ejerce en la realidad de la presencia divina, y su eficacia procede de su propia entrega. La carta no hace depender nuestra esperanza de localizar una tienda terrenal más prestigiosa, sino de reconocer dónde comparece nuestro Salvador (Hebreos 9:24–28).

«Que levantó el Señor y no un ser humano» marca la diferencia de origen y alcance. La obra de manos humanas podía ejecutar fielmente el modelo ordenado a Moisés; el santuario en el que sirve Jesús pertenece a la iniciativa y la realidad de Dios. El contraste prepara la enseñanza de que Cristo obtiene redención eterna y abre un acceso que el antiguo culto no podía completar (Hebreos 9:6–14).

El resultado de esta enseñanza es una confianza concreta. El creyente puede acudir al Padre por medio de quien ya está ante él a su favor. La distancia entre nuestra debilidad y la santidad divina es atendida por la obra del Hijo. Su servicio permanente sostiene la invitación a acercarnos con corazón sincero y plena certeza de fe, sobre la base de su sangre y de la fidelidad de Dios (Hebreos 10:19–23).

Texto original y comparación

λειτουργός (*leitourgós*) designa al que realiza el «servicio», aquí en el ámbito sacerdotal. τῆς σκηνῆς τῆς ἀληθινῆς (*tēs skēnēs tēs alēthinēs*) significa «del verdadero tabernáculo». La relación con la figura y sombra de 8:5 da a «verdadero» el sentido de la realidad plena a la que apuntaba el santuario anterior.

---

[3] Porque todo sumo sacerdote es designado para ofrecer dones y sacrificios; por eso es necesario que también este tenga algo que ofrecer.

El sacerdote que tiene una ofrenda eficaz

Ofrecer a Dios pertenece a la función del sumo sacerdote. Jesús cumple esa función mediante la entrega de sí mismo, cuya suficiencia explicará el desarrollo de la carta.

Explicación del versículo

«Porque» explica una exigencia del ministerio que el autor acaba de atribuir a Jesús. Todo sumo sacerdote es designado para ofrecer dones y sacrificios. Si el Hijo es verdaderamente sumo sacerdote, también debe

tener «algo que ofrecer». La afirmación prepara la explicación de su ofrenda y de la relación entre su entrega y su servicio en el santuario celestial.

La función sacerdotal se había definido de manera semejante en 5:1: el sumo sacerdote es establecido a favor de los seres humanos en lo que se refiere a Dios. Ofrece por el pueblo y atiende la necesidad causada por el pecado. Esa referencia permite comprender que el tema no es simplemente la disposición humana a hacer regalos, sino la representación sacerdotal ante el Señor (Hebreos 5:1–3).

El verbo «es designado» conserva la iniciativa de Dios. El sacerdote no se constituye a sí mismo mediante la importancia que atribuya a su actividad. La carta ya explicó que Aarón fue llamado y que Cristo recibió de Dios la declaración de su sacerdocio. El Hijo cumple el ministerio para el que ha sido establecido, y su ofrenda corresponde a ese llamamiento divino (Hebreos 5:4–6).

La expresión «algo que ofrecer» no deja indefinida la identidad de su sacrificio dentro del conjunto de Hebreos. El capítulo anterior afirmó que Jesús se ofreció a sí mismo una vez para siempre. Más adelante se desarrollará que entró por su propia sangre y obtuvo redención eterna. La ofrenda es la entrega real del Salvador por los pecados; su valor no depende de añadirle sacrificios que completen una insuficiencia (Hebreos 7:27; Hebreos 9:11–14).

La necesidad de una ofrenda tampoco significa que Jesús deba repetirla continuamente para sostener su ministerio presente. La carta relaciona una sola entrega eficaz con su comparecencia permanente ante Dios a favor de los suyos. El que intercede es el mismo que se ofreció. Su sacerdocio permanece y su sacrificio conserva la eficacia de una obra cumplida (Hebreos 9:24–28; Hebreos 10:10–14).

El argumento dirige nuestra confianza hacia lo que el Hijo presenta a favor de quienes necesitan perdón. Nadie puede producir por sí mismo la ofrenda que resuelva definitivamente el pecado, pero Jesucristo ha dado su propia vida y ha abierto el acceso al Padre. La respuesta del creyente es acercarse con fe, recibir la limpieza de la conciencia y servir al Dios vivo desde la gracia que le ha sido concedida (Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

δῶρά τε καὶ θυσίας (*dôrá te kai thysías*) expresa «dones y sacrificios», el ámbito de la función sacerdotal. ἀναγκαῖον (*anankaîon*), «necesario», vincula esa función con la ofrenda de Jesús. La frase exige una ofrenda real, cuyo contenido y eficacia quedan explicados por su entrega única en 7:27 y 9:11–14.

---

4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay quienes ofrecen los dones conforme a la Ley.

Un sacerdocio que supera el orden del santuario terrenal

Jesús no pertenece al sacerdocio aarónico regulado por la Ley. Su servicio tiene otro fundamento y alcanza la realidad celestial que el antiguo santuario representaba.

Explicación del versículo

«Si estuviera en la tierra» plantea una comparación con el ámbito del servicio sacerdotal conforme a la Ley. En ese orden, Jesús «ni siquiera sería sacerdote», porque ya existen los ministros autorizados para ofrecer los dones. La frase recuerda que su sacerdocio no puede entenderse como si simplemente ocupara un lugar dentro de la sucesión aarónica. El autor ha anunciado un ministerio de naturaleza y eficacia superiores.

El capítulo anterior explicó la razón genealógica: nuestro Señor procede de Judá, mientras Moisés asignó el sacerdocio a Aarón y a sus hijos. Éxodo y Números distinguen esas funciones con claridad. El autor conserva el dato acerca de Jesús y reconoce la autoridad que la Ley otorgaba a otros para el servicio del altar. La superioridad del Hijo no necesita que se altere la historia de su procedencia (Hebreos 7:11–17; Éxodo 28:1–4; Números 18:1–7).

El sacerdocio de Cristo procede de la palabra divina que lo declara sacerdote según el orden de Melquisedec. Su ministerio corresponde al poder de una vida indestructible y está confirmado por el juramento de Dios. Por eso no se incorpora al antiguo orden mediante una reclamación de parentesco con Aarón. Dios mismo ha establecido el fundamento del nuevo acceso (Hebreos 5:4–6; Hebreos 7:16–22).

La frase tampoco elimina la entrega que Jesús realizó en su vida humana. El autor acaba de decir que se ofreció a sí mismo una vez para siempre y explicará que su sangre obtiene redención eterna. Aquí considera la diferencia entre los dos ámbitos de servicio, no presenta su muerte como un acontecimiento ajeno a su obra sacerdotal. El sacerdote exaltado es el mismo Hijo que obedeció y se entregó por nosotros (Hebreos 7:27; Hebreos 5:7–10; Hebreos 9:11–14).

Los que ofrecen «conforme a la Ley» sirven, según el versículo siguiente, a una figura y sombra de las cosas celestiales. Esa relación permite comprender la comparación. El antiguo culto tenía su lugar dentro del propósito de Dios; Jesús ejerce el ministerio que lleva a su plenitud el acceso al Padre. Su presencia celestial hace real lo que aquel servicio no podía completar (Hebreos 8:5–6; Hebreos 9:6–15).

La enseñanza dirige la confianza hacia el Salvador suficiente. El creyente no necesita reproducir la pertenencia tribal de los antiguos sacerdotes para acercarse a Dios. Jesús ha abierto el camino mediante su sangre y vive ante el Padre a nuestro favor. La respuesta a su ministerio es mantener la confesión y acercarse con plena certeza de fe, fundada en la obra del Hijo (Hebreos 9:24; Hebreos 10:19–23).

Exégesis de la comparación

εἰ … ἦν (*ei … ên*), «si estuviera», con la consecuencia «ni siquiera sería», plantea el caso contrario a la situación celestial que se acaba de afirmar. κατὰ νόμον (*katà nómon*), «conforme a la Ley», precisa el orden sacerdotal considerado. El versículo se entiende en relación con 7:13–17 y con el contraste entre figura y realidad de 8:5–6.

---

5 Ellos sirven a una figura y sombra de las cosas celestiales, tal como Moisés fue advertido cuando iba a construir el tabernáculo. Porque dijo: «Mira, harás todo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte».

El modelo que apuntaba a la realidad celestial

El antiguo santuario fue construido por mandato de Dios y tenía una función representativa. Su figura y sombra preparan la comprensión del ministerio definitivo de Jesús.

Explicación del versículo

«Ellos» son los ministros que ofrecen conforme a la Ley. El autor explica a qué corresponde su servicio: una «figura y sombra de las cosas celestiales». Con esas imágenes identifica la relación entre el santuario terrenal y la realidad en la que sirve Cristo. La comparación reconoce que el antiguo culto comunicaba algo verdadero, pero que no constituía por sí mismo la plenitud de aquello hacia lo que dirigía la esperanza.

El fundamento bíblico es la instrucción dada a Moisés cuando iba a construir el tabernáculo: debía hacer todo según el modelo mostrado en el monte. Éxodo relaciona el santuario y sus utensilios con esa revelación y vuelve a insistir en la fidelidad al modelo. El culto de Israel no surgió simplemente de una decisión humana sobre cómo imaginar a Dios. Su forma debía responder al mandato del Señor (Éxodo 25:8–9; Éxodo 25:40; Éxodo 26:30).

La obediencia de Moisés importa dentro del argumento. Hebreos ya lo había reconocido como servidor fiel en la casa de Dios. La superioridad del Hijo no requiere tratar a Moisés como un impostor ni al tabernáculo como una obra sin valor. El servidor cumplió la función recibida y dio testimonio de lo que después sería anunciado. La comparación permite reconocer la relación entre preparación y cumplimiento (Hebreos 3:1–6).

«Figura» y «sombra» subrayan el carácter representativo del servicio. Una representación puede orientar hacia una realidad sin producir por sí misma todo lo que esta ofrece. El capítulo siguiente explicará que el acceso al lugar más interior era restringido y que los dones y sacrificios no podían perfeccionar la conciencia. Esos límites ayudan a comprender por qué el ministerio de Jesús constituye una esperanza mejor (Hebreos 9:6–14).

La referencia a un modelo celestial tampoco proporciona una descripción detallada del cielo ni obliga a asignar un significado independiente a cada material del tabernáculo. El autor emplea la relación que la Escritura establece para explicar el acceso a Dios. Su desarrollo culminará en Cristo, que entró en el cielo mismo a favor de nosotros, con una ofrenda eficaz que no necesita repetirse (Hebreos 9:24–28).

El propósito de la explicación es conducir a la realidad del Salvador. Jesús cumple el servicio mediante el cual su pueblo puede acercarse al Padre con una conciencia limpiada. El modelo terrenal conserva su valor al ser leído dentro de ese propósito, y la fe reconoce la plenitud que la obra del Hijo hace posible. La esperanza se afirma en él, cuya entrega ha abierto el camino (Hebreos 8:1–2; Hebreos 10:19–23).

Texto original y función del modelo

ὑποδείγματι καὶ σκιᾷ (*hypodeígmati kai skiâi*) expresa «figura y sombra», lenguaje de representación y anticipación. En la cita, τύπον (*týpon*) es el «modelo» mostrado a Moisés. La relación entre ambos términos sirve a la comparación del santuario antiguo con la realidad celestial; no autoriza a completar con conjeturas los detalles que el pasaje no explica.

---

6 Pero ahora él ha obtenido un ministerio tanto más excelente cuanto es mediador de un pacto mejor, establecido sobre promesas mejores.

El ministerio que hace eficaces mejores promesas

El ministerio de Jesús es superior porque él es mediador del pacto mejor, cuyo perdón y transformación interior se fundan en la promesa de Dios.

Explicación del versículo

«Pero ahora» presenta la realidad del ministerio de Jesús frente al servicio que acaba de describirse como figura y sombra. Él ha obtenido un ministerio «tanto más excelente» cuanto es mediador de un pacto mejor. El autor relaciona dos aspectos de una misma obra: la función del sacerdote y la relación con Dios que su ministerio hace posible. La superioridad se reconoce por la eficacia de esa salvación.

«Mediador» identifica a Jesús como aquel por medio de quien se realiza el acceso a Dios dentro del pacto. El capítulo anterior lo llamó garantía de un pacto mejor. Aquí se destaca su función de conducir a su cumplimiento la relación prometida. La carta precisará que su muerte obtiene redención y permite recibir la herencia eterna. Su mediación tiene como fundamento la entrega de su propia vida (Hebreos 7:22; Hebreos 9:11–15).

El pacto está «establecido sobre promesas mejores». El desarrollo siguiente explicará su contenido mediante la cita de Jeremías: la ley escrita en el interior, el conocimiento del Señor y el perdón de los pecados. La comparación se concentra en esos bienes. La esperanza ofrecida por Jesús no consiste en garantizar a cada creyente una vida sin pruebas, sino en una relación con Dios que su obra hace firme (Hebreos 8:8–12; Jeremías 31:31–34).

Las promesas no son mejores porque el Dios que habló antes fuera menos fiel. El nuevo pacto había sido anunciado precisamente en las Escrituras antiguas. La misma voz divina que estableció el pacto con Israel prometió una obra que atendería el quebrantamiento y transformaría el corazón. El ministerio de Cristo muestra la fidelidad con la que Dios lleva a plenitud su propósito salvador.

Jesús vinculó el nuevo pacto con su sangre al entregar la copa a sus discípulos. Su ministerio presente en el santuario celestial pertenece a esa misma entrega salvadora. El Padre nos recibe por medio del Hijo, cuya sangre limpia la conciencia y cuyo sacerdocio permanece. Efesios expresa también el acceso al Padre

por Cristo en un solo Espíritu. La relación nueva es don del Dios que nos reconcilia (Lucas 22:19–20; Hebreos 9:14; Efesios 2:13–18).

La respuesta de fe une confianza y obediencia. Dios promete perdonar y escribir sus leyes en el interior de su pueblo; la transformación no es el precio con que este compra el pacto. Somos salvos por gracia mediante la fe y hechos nuevos en Cristo para buenas obras. El mediador suficiente hace posible acercarse al Padre y vivir agradecidamente a la luz de sus promesas (Efesios 2:8–10; Hebreos 10:15–23).

Exégesis del pasaje

μεσίτης (*mesítēs*) significa «mediador», el que interviene en la relación de pacto. κρείττοσιν ἐπαγγελίαις (*kreíttosin epangelíais*) expresa «promesas mejores». La explicación de 8:7–12 determina cuáles son, mientras el ministerio de Jesús muestra cómo llegan a ser una realidad para quienes se acercan a Dios por medio de él.

El nuevo pacto anunciado por Dios

---

7 Porque, si aquel primer pacto hubiera sido irreprochable, no se habría buscado lugar para un segundo.

Por qué se anunció un segundo pacto

El anuncio de un nuevo pacto muestra que el primero no constituía la provisión definitiva. La propia palabra de Dios dirige la esperanza hacia lo que Jesucristo cumple.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón de que el autor hable de un pacto mejor. Si el primer pacto hubiera sido «irreprochable», no se habría buscado lugar para un segundo. El razonamiento se parece al de 7:11: si el sacerdocio levítico hubiera llevado a su meta a los que se acercaban a Dios, no sería necesario anunciar otro sacerdote. La novedad prometida revela el carácter no definitivo del orden anterior (Hebreos 7:11–19).

El «primer pacto» se identifica por el desarrollo de la cita: es el establecido con los padres cuando Dios los sacó de Egipto. Éxodo narra la llegada al Sinaí, la palabra divina al pueblo y la confirmación del pacto mediante la sangre. El término «primero» pertenece a esta comparación concreta; no significa que antes de Moisés Dios nunca hubiera hecho promesas o establecido una relación de pacto (Hebreos 8:9; Éxodo 19:1–6; Éxodo 24:1–8).

La expresión «irreprochable» plantea la insuficiencia que el nuevo pacto viene a atender. El autor ha explicado que el antiguo orden no podía perfeccionar la conciencia ni proporcionar por sí mismo la solución definitiva del pecado. A continuación recordará también la infidelidad de quienes no permanecieron en el pacto. El problema exige tanto reconocer esa culpa como recibir la provisión eficaz que Dios promete (Hebreos 9:6–14; Hebreos 8:8–12).

Esto no convierte al Dios del éxodo en alguien que necesitara aprender a ser misericordioso. Antes de dar sus mandamientos, había rescatado a Israel de la esclavitud y lo había llevado hacia sí. El antiguo pacto ya se situaba dentro de una historia de iniciativa y cuidado divinos. El anuncio de lo nuevo muestra cómo ese mismo Dios atiende el pecado y lleva su propósito a una realización más plena (Éxodo 19:3–6; Éxodo 20:1–3).

El fundamento de la conclusión es la promesa de Jeremías que empieza a citarse en el versículo siguiente. Dios mismo había anunciado un nuevo pacto con Israel y Judá. Por tanto, reconocer su cumplimiento en Cristo no significa despreciar las Escrituras anteriores. Es escuchar el futuro que ellas anunciaron y comprender por qué la esperanza no debe detenerse en el orden que lo preparaba (Jeremías 31:31–34).

Jesucristo es el mediador que hace posible recibir las promesas mejores. Su sangre obtiene redención y su ministerio permanente sostiene el acercamiento al Padre. El creyente no queda abandonado cuando se

reconoce la insuficiencia del primer pacto: es dirigido a la obra suficiente del Hijo. La fe recibe el perdón y la transformación que Dios ofrece, y responde con gratitud a su gracia (Hebreos 8:6; Hebreos 9:11–15; Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

ἄμεμπτος (*ámemptos*) significa «irreprochable» o sin falta. La frase condicional razona desde el anuncio de un segundo pacto para reconocer el límite del primero. «Se habría buscado lugar» expresa que, de haber sido definitivo el anterior, no habría razón para anunciar otro. La cita de Jeremías suministra esa evidencia bíblica.

---

[8] Pues, al reprenderlos, dice:
«Miren, vienen días, dice el Señor, en que estableceré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Dios promete restaurar la relación quebrantada

El Señor reprende la infidelidad de su pueblo y anuncia que establecerá un nuevo pacto con Israel y Judá. La iniciativa de la restauración procede de él.

Explicación del versículo

El autor comienza una cita extensa de Jeremías que continuará hasta 8:12. «Al reprenderlos» introduce la palabra con la que Dios responde a la infidelidad de su pueblo. El versículo siguiente recordará que no permanecieron en su pacto. Sin embargo, el anuncio que sigue al reproche es una promesa: el Señor mismo establecerá una relación nueva que atienda la culpa y transforme el interior de su pueblo.

«Miren, vienen días» presenta el futuro que Dios anuncia. En Jeremías, la promesa se encuentra dentro de palabras de restauración para Israel y Judá después del juicio. El Señor habla de volver a edificar y plantar, reunir a su pueblo y renovar su relación con él. El nuevo pacto debe leerse dentro de ese contexto, con personas y una historia concretas, y no como una expresión aislada de optimismo (Jeremías 30:1–3; Jeremías 31:1–6; Jeremías 31:27–34).

«Estableceré» mantiene a Dios como el que actúa. El pueblo no consigue reparar el quebrantamiento mediante una promesa más enérgica de buen comportamiento. El Señor anuncia lo que hará: pondrá sus leyes en el interior, se dará a conocer y perdonará. La respuesta humana será real, pero la nueva relación depende de la gracia y la eficacia de su obra (Hebreos 8:10–12).

Los destinatarios nombrados son «la casa de Israel» y «la casa de Judá». La promesa conserva la identidad histórica del pueblo al que Dios se dirige y anuncia su restauración. Jeremías vuelve a reunir esos nombres al hablar del bienestar que el Señor traerá. La novedad del pacto expresa su fidelidad frente a una historia de ruptura, y no una razón para borrar de la lectura a quienes recibieron el anuncio (Jeremías 30:3; Jeremías 31:31).

Hebreos aplica esa promesa al ministerio de Jesucristo. El conjunto del Nuevo Testamento explica también que quienes antes estaban lejos, ajenos a los pactos de la promesa, han sido acercados por su sangre y tienen acceso al Padre en un solo Espíritu. Esa participación es un don de gracia. Romanos llama por ello a los creyentes de entre las naciones a permanecer en la fe y a recibir la bondad divina con humildad (Efesios 2:11–22; Romanos 11:17–24).

«Un nuevo pacto» anuncia una obra que supera el quebrantamiento anterior y encuentra su mediador en Jesús. Él relacionó el pacto con su propia sangre, y la carta explicará la eficacia de esa entrega para redimir las transgresiones. El reproche no tiene la última palabra: Dios abre el camino al perdón y a una vida transformada por su acción. La esperanza se dirige al Salvador que hace firme esa relación (Lucas 22:19–20; Hebreos 9:15).

Texto original y relación con la cita

μεμφόμενος αὐτούς (*memphómenos autoús*) expresa «al reprenderlos» y señala a las personas cuya infidelidad se recordará en 8:9. διαθήκην καινήν (*diathḗkēn kainḗn*) significa «un nuevo pacto». El resto de la cita explica en qué consiste su novedad, de modo que el adjetivo debe leerse junto con las promesas concretas de 8:10–12.

---

9 Será diferente del pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

El cuidado del éxodo y la infidelidad del pueblo

El primer pacto quedó marcado por la ruptura humana y el juicio. La promesa de uno nuevo responde a esa historia desde la gracia y la santidad del mismo Dios.

Explicación del versículo

La cita precisa con qué se compara el nuevo pacto: con el que Dios hizo con los padres al sacarlos de Egipto. El acontecimiento que dio origen a Israel como pueblo liberado permanece a la vista. El Señor había actuado antes de que los rescatados pudieran presentarle sus méritos. El pacto se situaba dentro de su iniciativa de liberación y de la relación que estableció con ellos (Éxodo 19:1–6; Éxodo 24:1–8).

La imagen «los tomé de la mano» expresa cercanía y dirección. Dios no aparece como un espectador distante que solo dictó exigencias. Condujo a su pueblo fuera de la esclavitud y lo llevó hacia sí. Éxodo recuerda ese cuidado antes de presentar la obligación de escuchar su voz. La ternura de la imagen hace más grave la ruptura que la cita menciona a continuación (Éxodo 19:3–6; Éxodo 20:1–3).

«Ellos no permanecieron en mi pacto» identifica la responsabilidad humana. La historia del becerro de oro muestra una ruptura temprana: el pueblo atribuyó su liberación a una imagen y se apartó del camino mandado por Dios. Moisés reconoció la gravedad del pecado e intercedió. El problema no era la falta de una experiencia impresionante del poder divino, sino la infidelidad frente al Señor que los había rescatado (Éxodo 32:1–8; Éxodo 32:30–35).

«Yo me desentendí de ellos» expresa, en la forma griega de la cita, la respuesta de juicio ante esa ruptura. El contexto no presenta un cambio caprichoso de un Dios que pierde el interés sin motivo. Recuerda el quebrantamiento del pacto y sus consecuencias. Al mismo tiempo, la promesa que continúa muestra que el Señor anuncia una obra de perdón y renovación para ese pueblo (Hebreos 8:10–12).

La novedad del pacto no borra la santidad de Dios ni convierte la perseverancia en algo prescindible. Hebreos advertirá con seriedad acerca de despreciar al Hijo y la sangre del pacto. La gracia nos llama a acercarnos por Cristo y a mantener la confesión. El perdón prometido atiende una culpa real, y la transformación interior sostiene una respuesta fiel (Hebreos 10:19–23; Hebreos 10:26–31).

La esperanza se encuentra en el mediador que puede hacer eficaz esa restauración. Jesús se entregó por los pecados y vive ante el Padre a favor de quienes se acercan por medio de él. La historia de la ruptura prepara la comprensión de su suficiencia: necesitamos más que repetir una promesa humana de fidelidad. Dios concede el perdón y obra en el corazón mediante la salvación que su Hijo ha realizado (Hebreos 9:11–15; Hebreos 7:25).

Texto original y diferencia en la cita

Hebreos lee ἠμέλησα (*ēmélēsa*), «me desentendí», conforme a la forma griega antigua de Jeremías. El texto hebreo de Jeremías 31:32 presenta בָּעַלְתִּי (*bāʿáltî*), «fui su esposo» o «su señor», y destaca la relación que el pueblo quebrantó. Son expresiones diferentes que deben leerse respetando cada pasaje: el hebreo subraya

la relación traicionada y la cita griega expresa la respuesta de juicio. Ambas quedan dentro del anuncio de un nuevo pacto.

---

10 Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor:
pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones.
Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

La voluntad de Dios escrita en el interior

El nuevo pacto incluye la acción de Dios en el corazón de su pueblo y una relación de pertenencia renovada: él será su Dios y ellos serán su pueblo.

Explicación del versículo

El Señor empieza a explicar el contenido del pacto anunciado. Después de recordar que los padres no permanecieron fieles, promete una obra que alcanza el interior: pondrá sus leyes en la mente y las escribirá en los corazones. La respuesta al quebrantamiento no consiste solamente en presentar otra vez una exigencia conocida. Dios se compromete a actuar en quienes reciben la promesa y a formar su vida conforme a su voluntad.

«Mis leyes» conserva la autoridad del que habla. La transformación interior no vuelve prescindible la verdad de Dios ni convierte cualquier deseo personal en su mandamiento. Es su voluntad la que debe ser recibida, comprendida y amada. «Mente» y «corazones» presentan esa obra en la vida interior de las personas: lo que entienden, desean y deciden debe quedar orientado hacia el Señor.

El llamado a guardar la palabra en el corazón ya estaba presente en la enseñanza de Moisés. Deuteronomio mandaba amar a Dios y conservar sus palabras dentro de la vida familiar. La novedad prometida por Jeremías no supone que antes Dios se interesara únicamente en actos externos. Anuncia que él mismo realizará una obra eficaz frente a la infidelidad que había quebrantado la relación (Deuteronomio 6:4–9; Jeremías 31:31–34).

Ezequiel anuncia de manera relacionada la limpieza, un corazón nuevo y el don del Espíritu de Dios, por quien su pueblo será conducido a la obediencia. En el Nuevo Testamento, Pablo describe una obra escrita por el Espíritu del Dios vivo en corazones de carne. Estas relaciones ayudan a comprender que el cambio proviene de la gracia divina y forma una respuesta real, en lugar de ser el precio que se paga para obtener el perdón (Ezequiel 36:22–28; 2 Corintios 3:3–6).

«Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo» expresa la pertenencia del pacto. Esa fórmula ya había acompañado la promesa del éxodo y la presencia divina en medio de Israel. Aquí reaparece dentro del anuncio de una relación renovada por el perdón y la transformación interior. El propósito de Dios es darse a conocer, recibir a su pueblo y formar su vida en comunión con él (Éxodo 6:6–8; Levítico 26:11–13).

Hebreos sitúa el cumplimiento de esta promesa en el ministerio de Jesucristo. Su sangre purifica la conciencia y su ofrenda abre el acceso al Padre; el Espíritu Santo da testimonio de la promesa del pacto en la misma carta. La vida nueva procede del Dios que salva. Por eso la obediencia agradecida, el amor y el servicio son fruto de recibir a Cristo por la fe, y no méritos que puedan sustituirlo (Hebreos 9:14; Hebreos 10:15–23; Efesios 2:8–10).

Texto original y alcance de la promesa

διάνοιαν (*diánoian*) se refiere a la «mente» o entendimiento; καρδίας (*kardías*), a los «corazones», el centro de la vida interior. ἐπιγράψω (*epigrápsō*), «escribiré», mantiene a Dios como autor de la transformación. La promesa abarca tanto la respuesta interior como la relación de pertenencia con el Señor.

Aplicación editorial

Pide al Padre que forme tu entendimiento y tus deseos conforme a su palabra. Acércate a Jesús para recibir perdón y ayuda, y responde a la guía del Espíritu Santo con una obediencia concreta. La gracia que te recibe también transforma tu manera de pensar, decidir y servir.

---

11 Ninguno enseñará a su conciudadano ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”,
porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.

Un pueblo que conoce al Señor

El conocimiento de Dios será compartido por todos los que forman el pueblo del pacto. La promesa anuncia una relación real con él, del menor al mayor.

Explicación del versículo

La cita continúa con otra dimensión de la relación prometida: «todos me conocerán». El Señor no será conocido únicamente por unos pocos mientras los demás queden ajenos a él. El nuevo pacto contempla a un pueblo que participa de esa relación. La amplitud se expresa mediante los extremos «desde el menor hasta el mayor», que incluyen a todos dentro del grupo descrito.

Conocer al Señor significa más que identificar su nombre o recordar información religiosa. En el contexto del pacto, comprende reconocerlo, confiar en él y responder a su voluntad. El versículo anterior habló de la ley escrita en el interior y el siguiente anunciará el perdón. Estas promesas se pertenecen: Dios forma un pueblo reconciliado que lo conoce y recibe su palabra (Hebreos 8:10–12).

La frase nombra al «conciudadano» y al «hermano», dos maneras de referirse a quienes comparten la vida del pueblo. La promesa alcanza a toda esa comunidad: cada miembro conocerá al Señor, y la relación con él no quedará reducida al conocimiento que otros puedan transmitirle. La razón que la cita ofrece es precisamente esa amplitud: «todos me conocerán». El conocimiento de Dios será un bien recibido por todo su pueblo.

La afirmación no elimina toda enseñanza entre los creyentes. La propia carta está enseñando con amplitud y ha reprendido a sus lectores porque necesitan volver a aprender los fundamentos. Colosenses presenta igualmente la enseñanza de cada persona como parte de conducirla a la madurez en Cristo. Conocer al Señor y crecer en la comprensión de su palabra son realidades que se acompañan (Hebreos 5:11–14; Colosenses 1:25–29).

Juan relaciona también la enseñanza divina con permanecer en la verdad recibida, frente a quienes intentan engañar. La acción del Espíritu no convierte a cada creyente en alguien que ya sabe todo o que puede prescindir de la Escritura. Dios hace real el conocimiento de sí mismo y conduce a permanecer en su verdad. El carácter compartido de ese don impide tratar la comunión con él como privilegio reservado a una minoría (1 Juan 2:26–27).

En Jesucristo se abre el acceso a esta relación con el Padre. Jesús describe la vida eterna como conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien envió. Hebreos presenta al Hijo como mediador del pacto y sacerdote que nos acerca a Dios. La promesa dirige la esperanza hacia esa comunión salvadora, fundada en su entrega y ofrecida por gracia. El conocimiento del Señor forma la vida de su pueblo y lo llama a seguir aprendiendo en la fe (Juan 17:1–3; Hebreos 8:6; Hebreos 10:19–23).

Exégesis del pasaje

πάντες εἰδήσουσίν με (*pántes eidḗsousín me*) significa «todos me conocerán». «Todos» se refiere al pueblo del pacto que la cita describe. ἀπὸ μικροῦ ἕως μεγάλου (*apò mikroû héōs megálou*), «desde el menor hasta el mayor», expresa el alcance inclusivo de ese conocimiento. La promesa concierne a la relación con Dios, sin afirmar que cada creyente posea ya todo conocimiento posible.

12 Porque seré misericordioso con sus injusticias y nunca más recordaré sus pecados».

El perdón que sostiene la relación con Dios

La promesa del pacto culmina en la misericordia: Dios perdona las injusticias de su pueblo y se compromete a no volver a recordar sus pecados contra ellos.

Explicación del versículo

«Porque» relaciona la comunión prometida con la misericordia de Dios. El pueblo conocerá al Señor y recibirá su ley en el interior dentro de una relación reconciliada. El pecado que quebrantó el pacto necesita ser atendido, y el Señor anuncia que él mismo concederá el perdón. La transformación y el conocimiento de Dios no sustituyen esa necesidad; forman parte de la vida que su gracia hace posible.

«Seré misericordioso con sus injusticias» reconoce una culpa real. Dios no llama buenas a las acciones que han traicionado su voluntad ni presenta la ruptura como un simple malentendido. Promete actuar con misericordia respecto de quienes han pecado. El perdón tiene profundidad precisamente porque atiende aquello que merece juicio y que los culpables no pueden reparar mediante una declaración de inocencia propia.

«Nunca más recordaré sus pecados» expresa la firmeza de ese perdón. El lenguaje de recordar se relaciona aquí con tratar la culpa y sus consecuencias dentro del pacto. La promesa no depende de que Dios pierda la memoria o desconozca lo ocurrido, sino de que no vuelva a traer los pecados perdonados como fundamento de condenación contra su pueblo. La seguridad descansa en su compromiso misericordioso.

Hebreos retomará expresamente estas palabras después de explicar la ofrenda única de Jesucristo. El Espíritu Santo da testimonio de la promesa, y el autor concluye que donde hay perdón ya no hay ofrenda por el pecado. Esa relación identifica el fundamento de la misericordia: Jesús se entregó de una vez para siempre y su sacrificio es suficiente. El perdón no requiere una serie de ofrendas que complete su obra (Hebreos 10:10–18).

La misericordia ya había sido celebrada en las Escrituras anteriores. Salmos habla del Señor compasivo que aleja las rebeliones de su pueblo, y Miqueas exalta al Dios que perdona y se deleita en la misericordia. La promesa del nuevo pacto manifiesta la fidelidad del mismo Señor y encuentra en Cristo su realización salvadora. Romanos relaciona la justificación gratuita con la redención que hay en Jesús (Salmos 103:8–14; Miqueas 7:18–20; Romanos 3:21–26).

Esta certeza conduce a acercarse al Padre y a vivir como parte de su pueblo. La gracia no hace irrelevante la santidad: el mismo pacto promete la ley escrita en el corazón, y la carta hablará del cuidado con que Dios forma a sus hijos. El creyente puede recibir corrección sin concluir que debe comprar otra vez el perdón. Su aceptación descansa en la obra del Hijo y la obediencia agradecida nace de esa misericordia (Hebreos 8:10; Hebreos 12:4–11).

Texto original y fuerza de la promesa

ἵλεως (*híleōs*) expresa aquí la disposición «misericordiosa» de Dios hacia quienes han cometido injusticias. οὐ μὴ μνησθῶ ἔτι (*ou mē mnēsthō éti*) significa «nunca más recordaré», con una negación enfática. La promesa se refiere a la remisión firme del pecado y será aplicada a la eficacia de la ofrenda de Cristo en 10:15–18.

Aplicación editorial

Confiesa tu pecado con sinceridad y acércate a Dios por medio de Jesús. Su perdón no depende de que logres borrar el pasado de tu memoria ni de añadir algo a su sacrificio. Recibe la misericordia prometida y responde con una vida dispuesta a escuchar, cambiar y servir.

[13] Al decir «nuevo», ha hecho antiguo al primero; y lo que se hace antiguo y envejece está cerca de desaparecer.

La novedad que muestra el límite del primer pacto

Al anunciar un pacto nuevo, Dios señaló que el primero no era definitivo. La esperanza debe descansar en la realidad que Jesucristo ha establecido.

Explicación del versículo

El autor extrae una conclusión de la palabra «nuevo» que acaba de citar de Jeremías. Al nombrar así el pacto prometido, Dios ha hecho «antiguo» al primero. La diferencia no surge simplemente de que una generación prefiera costumbres distintas. Se funda en el anuncio divino de una relación que supera el quebrantamiento anterior y se realiza mediante un mediador suficiente (Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:6–12).

El «primero» es el pacto identificado en 8:9, establecido con los padres en relación con la salida de Egipto. Su carácter antiguo se considera frente al pacto nuevo y a las mejores promesas que el ministerio de Jesús hace eficaces. El argumento no cambia de referente al llegar a este versículo: examina la vigencia de ese orden de relación y culto ante la realidad que Dios ha introducido (Hebreos 8:9).

«Lo que se hace antiguo y envejece está cerca de desaparecer» desarrolla la imagen del desgaste y la retirada de lo anterior. El autor presenta la consecuencia de que Dios haya anunciado algo nuevo y definitivo. La frase no proporciona una fecha de calendario ni describe aquí un acontecimiento concreto al que deba reducirse toda su explicación. Su fuerza dentro del argumento es que la esperanza no debe tratar al primer orden como si conservara la condición de provisión final.

El capítulo siguiente examinará precisamente las normas y el santuario del primer pacto para mostrar sus límites y la eficacia de la obra de Cristo. Esa continuación impide leer «antiguo» como una palabra vacía: hay un cambio real en el acceso a Dios. Jesús obtiene redención eterna mediante su propia sangre y es mediador del nuevo pacto para que los llamados reciban la herencia prometida (Hebreos 9:1–15).

La conclusión tampoco elimina el valor de las Escrituras anteriores. El autor ha demostrado su argumento mediante Salmos, Éxodo y Jeremías; las recibe como palabra que da a conocer el propósito de Dios. Romanos afirma que lo escrito antes sirve para nuestra enseñanza y esperanza, y Corintios reconoce su función de amonestación. Lo que ha cambiado es el orden de pacto examinado, mientras esos textos continúan enseñándonos acerca del Señor (Romanos 15:4–6; 1 Corintios 10:6–12).

La respuesta de la fe es reconocer al Salvador hacia quien esas promesas dirigían la esperanza. El Hijo santo ha ofrecido su vida una vez para siempre y vive para interceder. El nuevo pacto ofrece perdón, comunión y transformación por la gracia de Dios. En él podemos acercarnos al Padre, mantener firme la confesión y servir con gratitud, confiando en que su obra ha alcanzado lo que el antiguo servicio no podía completar (Hebreos 7:25–28; Hebreos 10:15–23).

Exégesis del pasaje

πεπαλαίωκεν (*pepalaíōken*) expresa que «ha hecho antiguo» al primero. ἐγγὺς ἀφανισμοῦ (*engýs aphanismoû*) significa «cerca de desaparecer». La deducción parte del propio anuncio «nuevo» en Jeremías y prepara la comparación del culto antiguo con la eficacia definitiva del ministerio de Jesús.

Capítulo 9

El culto del primer pacto y sus límites

[1] Ahora bien, el primer pacto tenía normas para el culto y un santuario terrenal.

El santuario y las normas del primer pacto

El culto del primer pacto tenía una forma establecida por Dios. El autor examina ahora ese orden para mostrar el alcance de su servicio y la superioridad de Cristo.

Explicación del versículo

«Ahora bien» enlaza esta descripción con la conclusión de 8:13. Después de afirmar que el anuncio de un pacto nuevo hace antiguo al primero, el autor no deja esa afirmación sin explicación. Empieza por recordar qué tenía el primer pacto: normas para rendir culto y un santuario perteneciente al ámbito terrenal. Estos elementos preparan la comparación con la entrada de Jesucristo en la presencia de Dios (Hebreos 8:6–13; Hebreos 9:11–12).

«El primer pacto» se refiere al establecido con Israel en relación con la salida de Egipto, no a toda promesa que Dios hubiera hecho antes de Cristo. En el capítulo anterior se citó a Jeremías para identificarlo y anunciar la relación renovada que el Señor prometía. El culto del tabernáculo formaba parte de ese pacto y expresaba tanto la presencia divina en medio del pueblo como la necesidad de acercarse según sus disposiciones (Hebreos 8:8–9).

Las «normas para el culto» eran indicaciones concretas, no prácticas inventadas libremente por los sacerdotes. Éxodo prescribe la fabricación de los utensilios según el modelo mostrado a Moisés y regula, por ejemplo, el servicio del incienso. El carácter provisional de ese orden no significa que hubiera carecido de autoridad. Precisamente porque había sido dispuesto por Dios, su forma también podía enseñar acerca de la santidad, el pecado y el acceso a él (Éxodo 25:31–40; Éxodo 30:1–10).

«Santuario terrenal» describe su pertenencia al mundo creado. Se trataba de un espacio preparado con materiales y trabajo humanos conforme al mandato del Señor. «Terrenal» no lo acusa de impiedad ni convierte sus materiales en algo malo. La distinción que importa es entre ese santuario y la realidad celestial donde Cristo ejerce su ministerio. Hebreos ya llamó al servicio de aquellos sacerdotes representación y sombra de las cosas celestiales (Hebreos 8:2–5).

La descripción siguiente se concentra en las dos partes de la tienda, sus utensilios y las restricciones de entrada. El autor no pretende enumerar cada detalle de la construcción ni explicar un simbolismo distinto para cada objeto. Su recorrido desemboca en una dificultad concreta: los dones y sacrificios de ese servicio no podían perfeccionar al adorador en cuanto a su conciencia. La arquitectura del culto prepara así una enseñanza sobre nuestra necesidad delante de Dios (Hebreos 9:2–10).

Jesucristo responde a esa necesidad mediante su propia entrega. Su sacerdocio no ofrece simplemente un edificio más impresionante ni una ceremonia más elaborada. Abre el acceso que el orden anterior representaba sin llevarlo a su plenitud. La fe puede acercarse al Padre porque el Hijo entró por nosotros y su sangre purifica la conciencia. Comprender el culto antiguo ayuda, por tanto, a reconocer la suficiencia del Salvador (Hebreos 6:19–20; Hebreos 9:14).

Texto original y enlace del argumento

δικαιώματα λατρείας (*dikaiōmata latreías*) significa «normas para el culto». κοσμικόν (*kosmikón*), «terrenal», caracteriza al santuario como perteneciente a este mundo. La comparación se refiere al ámbito y a la función del culto, sin atribuir maldad a lo que Dios había ordenado.

---

[2] Porque se preparó un tabernáculo cuya primera parte, donde estaban el candelabro, la mesa y los panes de la presencia, se llama Lugar Santo.

El servicio en el Lugar Santo

La primera parte del tabernáculo contenía el candelabro y la mesa de los panes de la presencia. Allí los sacerdotes realizaban el servicio habitual delante del Señor.

Explicación del versículo

El versículo empieza a concretar qué era el santuario terrenal mencionado antes. Se había preparado una tienda con espacios diferenciados. La «primera parte» no es aquí un primer edificio sustituido por otro, sino la sección anterior de ese mismo tabernáculo. El versículo siguiente nombrará la parte que estaba detrás del segundo velo; después se comparará quién podía entrar en cada una (Hebreos 9:1–7).

El candelabro y la mesa corresponden a las instrucciones de Éxodo. El candelabro de oro sostenía las lámparas; la mesa recibía el pan dispuesto continuamente delante del Señor. La ubicación de ambos fuera del velo interior también se indica expresamente. Hebreos resume esos datos para situar al lector antes de examinar el servicio que se desarrollaba allí (Éxodo 25:23–37; Éxodo 26:33–35).

«Los panes de la presencia» se llaman así por su disposición delante de Dios. Levítico describe doce panes colocados en dos hileras, renovados cada día de reposo y destinados después a Aarón y sus hijos en un lugar santo. El pasaje los vincula con Israel y con el pacto. Estos datos permiten entender su función dentro del culto sin atribuir a cada pan una enseñanza secreta que Hebreos no desarrolla (Levítico 24:5–9).

Las lámparas, a su vez, requerían aceite y cuidado sacerdotal. Éxodo sitúa ese servicio fuera del velo que estaba delante del Testimonio, y Levítico vuelve a describir su disposición continua. La tienda era un ámbito de servicio ordenado: había tareas que realizar, elementos que mantener y personas encargadas de ellas. Esa regularidad preparará el contraste de 9:6–7 entre la entrada habitual de los sacerdotes y la entrada anual del sumo sacerdote (Éxodo 27:20–21; Levítico 24:1–4).

La sección recibe el nombre de «Lugar Santo». Su santidad procede de estar apartada para el servicio de Dios; el nombre no significa que todos los israelitas pudieran entrar libremente. Dentro del propio santuario permanecía otra separación. La proximidad del mobiliario sagrado y la continuidad de los ritos todavía no constituían el acceso pleno que la carta anuncia por medio de Cristo. El autor explicará esa limitación desde la conciencia del adorador (Hebreos 9:6–10).

El propósito de esta descripción se hace visible cuando Jesús aparece como el sumo sacerdote que obtiene redención eterna. La esperanza cristiana no descansa en reproducir la mesa, el candelabro o la disposición de la tienda para alcanzar a Dios. Descansa en el ministerio del Hijo, quien lleva a cumplimiento aquello hacia lo que ese culto orientaba. Por su sangre, los creyentes pueden acercarse con corazón sincero y plena certeza de fe (Hebreos 9:11–14; Hebreos 10:19–22).

Distinción de los espacios

ἡ πρώτη (*hē prōtē*), «la primera», identifica aquí la sección anterior de la tienda. Ἅγια (*Hágia*) es su nombre, «Lugar Santo». El sentido espacial queda confirmado por la segunda sección de 9:3 y por las entradas diferenciadas de 9:6–7.

---

[3] Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada Lugar Santísimo,

La separación del Lugar Santísimo

Un velo interior separaba la sección más reservada del tabernáculo. Esa disposición mostraba que el acceso a la presencia de Dios estaba restringido dentro del culto antiguo.

Explicación del versículo

La descripción avanza desde el Lugar Santo hasta la sección situada «detrás del segundo velo». Ambas partes pertenecen al mismo tabernáculo. La segunda no es otra tienda independiente ni un santuario construido después. El autor distingue sus espacios porque la forma de entrada en cada uno resultará decisiva para explicar el alcance del primer pacto (Hebreos 9:2–7).

Éxodo ordena una cortina para la entrada de la tienda y un velo interior que separa el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Esa disposición permite comprender por qué Hebreos llama «segundo» al velo de este versículo. Detrás de él debía colocarse el arca del Testimonio, con el propiciatorio sobre ella. El lugar

queda definido por lo que Dios mandó disponer allí y por la separación respecto del servicio ordinario (Éxodo 26:31–37).

«Lugar Santísimo» expresa el carácter especialmente reservado de esa sección. El nombre no pretende medir la santidad de Dios como si él estuviera dividido en grados. Señala la relación singular de ese espacio con la presencia divina y el acceso al arca. Éxodo anuncia que el Señor se encontraría con Moisés y hablaría desde encima del propiciatorio; Levítico prohíbe a Aarón entrar en cualquier momento detrás del velo (Éxodo 25:17–22; Levítico 16:1–2).

La separación era una realidad del culto, no una simple decoración. El pueblo necesitaba reconciliación, y ni siquiera el sumo sacerdote podía aproximarse sin atender a su propia culpa y a los sacrificios establecidos. Levítico describe la entrada con sangre e incienso durante la expiación anual. Hebreos retendrá precisamente esa limitación para contrastarla con la entrada del Hijo santo, que no necesita ofrecer sacrificios por pecados propios (Levítico 16:11–17; Hebreos 7:26–27).

La carta ya había empleado la imagen del interior detrás del velo para describir la firmeza de la esperanza. Jesús entró allí por nosotros como precursor. Esa afirmación da a la separación antigua su lugar dentro del argumento: el obstáculo no se supera por audacia humana, por pertenecer a una familia distinguida o por dominar una ceremonia. El acceso depende del sacerdote que Dios ha dado y de la eficacia de su entrega (Hebreos 6:19–20).

Más adelante, el autor exhortará a acercarnos por el camino nuevo y vivo abierto mediante Jesús. La confianza cristiana reconoce la santidad del Padre y recibe la reconciliación que el Hijo hizo posible. La existencia del velo enseña la seriedad de acercarse a Dios; la obra de Cristo fundamenta la certeza con que podemos hacerlo. La respuesta es una fe sincera apoyada en su sangre, no en una capacidad propia para franquear la separación (Hebreos 10:19–22).

Texto original y función del nombre

καταπέτασμα (*katapétasma*) designa el «velo» o cortina separadora. Ἅγια Ἁγίων (*Hágia Hagíōn*), literalmente «Santo de los santos», expresa el grado superlativo recogido por «Lugar Santísimo». En el argumento importa la separación y el acceso reservado, desarrollado en 9:7–8.

---

4 que tenía un altar de oro para el incienso y el arca del pacto, recubierta de oro por todas partes. En ella había un recipiente de oro con el maná, la vara de Aarón que había brotado y las tablas del pacto.

El arca y los recuerdos del pacto

El arca reunía testimonios de la provisión, la elección sacerdotal y la palabra de Dios. El altar del incienso también queda asociado aquí al servicio del Lugar Santísimo.

Explicación del versículo

El versículo continúa la descripción de la sección interior y relaciona con ella el altar de oro para el incienso y el arca del pacto. Su finalidad sigue siendo presentar el culto que se comparará con la obra de Jesús. El oro y los objetos conservados expresan la importancia de ese ámbito, pero el autor no atribuye a sus materiales la capacidad de perdonar o perfeccionar al adorador (Hebreos 9:3–9).

La mención del altar requiere leer también Éxodo, que lo sitúa delante del velo, frente al propiciatorio. Hebreos dice que la sección interior lo «tenía», mientras había descrito el mobiliario anterior con «donde estaban». Una explicación posible es que lo asocie al Lugar Santísimo por su función, sin describir su ubicación física dentro de él. El propio altar recibía la sangre de la expiación anual, y el incienso se llevaba detrás del velo durante ese servicio (Éxodo 30:1–10; Levítico 16:12–13).

El término del original también ha sido entendido como «incensario», pero la NTBT conserva «altar de oro para el incienso». La relación funcional explica una lectura posible de esa expresión sin cambiar el texto ni afirmar que Éxodo colocara el altar detrás del velo. El pasaje resume elementos del culto, y su explicación principal aparecerá en las diferencias de acceso y en la insuficiencia de los sacrificios antiguos.

El arca estaba recubierta de oro y recibía las tablas del pacto. Éxodo ordena poner dentro el Testimonio que Dios daría, y Deuteronomio recuerda la colocación de las tablas con los mandamientos. Eran testimonio de la palabra del Señor y de la relación bajo la cual vivía Israel. El arca no era una divinidad: pertenecía al santuario del Dios que había hablado a su pueblo (Éxodo 25:10–16; Deuteronomio 10:1–5).

El maná recordaba el alimento recibido en el desierto, cuya porción conservada debía mostrar a las generaciones futuras cómo Dios había sostenido a Israel. La vara florecida de Aarón recordaba, por su parte, la confirmación divina de su elección frente a las quejas del pueblo. Hebreos reúne así testimonios de provisión, sacerdocio y pacto. No presenta cada objeto como una clave secreta para construir una alegoría distinta (Éxodo 16:32–34; Números 17:1–11).

Éxodo y Números hablan de conservar el maná y la vara delante del Testimonio; Hebreos los enumera aquí en el arca. Reyes afirma que, cuando el arca fue llevada al templo de Salomón, contenía solamente las tablas. Son descripciones de contextos diferentes, sin un relato completo de lo sucedido con cada objeto entre ambos momentos. No debemos inventar cuándo o por qué dejaron de estar allí (1 Reyes 8:9).

La importancia de estos recuerdos no convierte al arca en el fundamento definitivo de la esperanza. Hebreos dirige la mirada desde el santuario terrenal hasta Jesucristo, quien entra en la presencia misma de Dios a favor nuestro. Su propia sangre obtiene la redención que ningún objeto sagrado puede conceder. La fidelidad divina recordada por el culto encuentra su respuesta salvadora en el ministerio del Hijo (Hebreos 9:12–15; Hebreos 9:24).

Texto original y dificultad de ubicación

θυμιατήριον (*thymiatḗrion*) designa aquí lo relacionado con la quema de incienso, traducido «altar» en la NTBT y entendido también como «incensario». ἔχουσα (*échousa*) significa «que tenía». La asociación funcional con el Lugar Santísimo es una explicación de la relación descrita; debe distinguirse de la ubicación del altar expresamente indicada en Éxodo 30:6.

---

5 Sobre ella estaban los querubines de gloria, que cubrían con su sombra el propiciatorio. Pero ahora no es posible hablar de estas cosas en detalle.

La presencia divina y el lugar de expiación

Los querubines cubrían el propiciatorio situado sobre el arca. El autor menciona estos elementos y limita su descripción para concentrarse en el acceso a Dios y la obra de Cristo.

Explicación del versículo

«Sobre ella» continúa la descripción del arca. Por encima estaban los querubines, cuyas alas cubrían con su sombra el propiciatorio. Éxodo manda fabricar dos querubines de oro en los extremos de esa cubierta y disponerlos mirando hacia ella. Su disposición formaba parte de las instrucciones recibidas por Moisés para el santuario (Éxodo 25:17–21).

La expresión «querubines de gloria» los relaciona con la manifestación de la presencia divina. Éxodo anuncia que el Señor se encontraría con Moisés y hablaría desde encima del propiciatorio, entre los querubines. Por eso su ubicación tiene importancia dentro del culto: señala el lugar vinculado con la presencia y la palabra de Dios. La gloria pertenece al Señor que se da a conocer; los querubines no aparecen como poderes autónomos de los que dependa su autoridad (Éxodo 25:22).

El propiciatorio era la cubierta de oro situada encima del arca y desempeñaba una función central en la expiación anual. Levítico describe la aspersión de sangre sobre él y delante de él, primero por el sacerdote y después por el pueblo. Al recordar ese objeto, Hebreos prepara lo que dirá de la entrada del sumo sacerdote «no sin sangre». Su significado se comprende dentro de esas disposiciones y de la culpa que necesitaba ser atendida (Levítico 16:11–16; Hebreos 9:7).

La frase final introduce un límite deliberado: «ahora no es posible hablar de estas cosas en detalle». El autor no afirma que los objetos sean indignos de atención ni que se desconozca su historia. Decide

concentrarse en la cuestión que sirve a su argumento. Después del inventario, explicará quién entraba, con qué frecuencia y qué podían lograr los sacrificios. Esa dirección debe gobernar también nuestra lectura (Hebreos 9:6–10).

Esta reserva invita a evitar interpretaciones que asignen una enseñanza independiente a cada ala, material o detalle del mobiliario. El propio pasaje selecciona las relaciones que necesita. La santidad del lugar y la sangre de la expiación muestran la seriedad del acercamiento a Dios, mientras el acceso restringido revela que ese servicio no ofrecía todavía la solución definitiva para la conciencia. La comparación se resolverá mediante la entrega del Hijo (Hebreos 9:11–14).

Jesucristo no entra en la presencia divina apoyado en una cubierta de oro ni en sangre de animales. Se presenta ante Dios a favor nuestro mediante la eficacia de su sacrificio único. Romanos relaciona igualmente la obra de Jesús, su sangre y la fe con la manifestación de la justicia y la gracia de Dios. La esperanza del pecador puede descansar en el Salvador que ha atendido realmente su culpa y le permite acercarse al Padre (Hebreos 9:24–26; Romanos 3:21–26).

El término «propiciatorio»

ἱλαστήριον (*hilastḗrion*) identifica aquí el propiciatorio sobre el arca, donde se realizaba la aspersión de sangre descrita en Levítico 16. La explicación del objeto nace de ese contexto de expiación. κατὰ μέρος (*katà méros*), «en detalle», expresa el desarrollo que el autor deja a un lado para seguir la comparación del culto.

---

6 Dispuestas así estas cosas, los sacerdotes entran continuamente en la primera parte del tabernáculo para realizar los servicios del culto.

El culto continuo en la primera sección

Los sacerdotes realizaban habitualmente su servicio en el Lugar Santo. Esa entrada frecuente contrasta con el acceso reservado a la segunda sección del tabernáculo.

Explicación del versículo

Después de describir los espacios y sus utensilios, el autor pasa a quienes servían en ellos. «Dispuestas así estas cosas» recoge la organización anterior y prepara una comparación entre dos modos de entrada. En la primera parte entraban los sacerdotes para realizar los servicios del culto; en la segunda entraba solamente el sumo sacerdote durante la expiación anual. El contraste continúa en el versículo siguiente (Hebreos 9:2–7).

El plural «los sacerdotes» corresponde aquí al servicio habitual. No se afirma que todos los miembros de Israel pudieran acceder al Lugar Santo. Se describe la función de quienes estaban encargados de las tareas sacerdotales. La carta concentra su atención en la diferencia entre ese grupo y el único sumo sacerdote que entraba detrás del velo; esa desigualdad de acceso comunica algo acerca del orden antiguo.

«Continuamente» expresa la regularidad de la entrada, sin exigir que una misma persona permaneciera allí cada instante. Las lámparas requerían una disposición cotidiana, y el incienso se quemaba por la mañana y al atardecer. Los panes también se renovaban según lo ordenado. Son ejemplos concretos del servicio sostenido que el autor resume mediante la expresión «servicios del culto» (Éxodo 27:20–21; Éxodo 30:7–8; Levítico 24:5–9).

Ese trabajo no era inútil dentro de la función que Dios le había asignado. Mantenía el culto del pacto conforme a sus disposiciones y recordaba la relación de Israel con el Señor. Sin embargo, su continuidad no significaba que los sacerdotes hubieran obtenido un acceso irrestricto a la sección interior o una purificación definitiva de la conciencia. La carta distinguirá entre el cumplimiento de aquellas tareas y la capacidad de llevar al adorador a la plenitud que necesita (Hebreos 9:8–10).

Más adelante, Hebreos retomará la repetición del servicio para compararla con la única ofrenda de Jesús. Mientras el sacerdote permanece de pie y ofrece repetidamente sacrificios, el Hijo ofrece un solo sacrificio

y se sienta a la derecha de Dios. La diferencia no depende de que Jesús haya dejado de cuidar a su pueblo, pues vive para interceder; depende de que su entrega no necesita ser completada por otra ofrenda (Hebreos 10:11–14; Hebreos 7:25).

La regularidad religiosa, por sí sola, no es el fundamento de nuestra aceptación ante el Padre. El acceso cristiano se apoya en el sacerdote suficiente y en su sangre. Eso no vuelve prescindible la vida de adoración: la conciencia purificada queda libre para servir al Dios vivo. La dirección del argumento va del servicio repetido y limitado a la comunión que Cristo hace posible, de la cual nace una respuesta agradecida y perseverante (Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–22).

Exégesis del contraste

διὰ παντός (*dià pantós*) significa «continuamente» o de manera habitual. τὰς λατρείας ἐπιτελοῦντες (*tàs latreías epiteloûntes*) describe la realización de los servicios del culto. Estas expresiones presentan la actividad de la primera sección para contrastarla con la entrada única anual de la segunda en 9:7.

---

7 Pero en la segunda entra solamente el sumo sacerdote una vez al año, y no sin sangre, que ofrece por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometió por ignorancia.

La entrada anual con sangre

El acceso al Lugar Santísimo estaba reservado al sumo sacerdote en la expiación anual. Debía entrar con sangre por su propia culpa y por la del pueblo.

Explicación del versículo

«Pero en la segunda» establece el contraste con el servicio habitual de la primera sección. Allí podían entrar los sacerdotes para sus tareas; detrás del velo entraba «solamente el sumo sacerdote». La diferencia no era una preferencia personal ni un privilegio que cualquiera pudiera reclamar. Formaba parte del orden con que Dios había regulado el acercamiento a su presencia (Hebreos 9:6–8).

«Una vez al año» se refiere a la celebración anual de la expiación descrita en Levítico 16. No exige entender que el sacerdote cruzara el velo una sola vez durante todo el rito. Las instrucciones incluyen la entrada con incienso, la sangre del novillo y la sangre del macho cabrío. El énfasis de Hebreos es la ocasión anual y restringida, frente al servicio frecuente de los demás sacerdotes (Levítico 16:11–16; Levítico 16:29–34).

«No sin sangre» muestra que la entrada requería expiación. El sumo sacerdote no podía presentarse apoyándose únicamente en su cargo o vestiduras. Necesitaba atender primero su propia culpa y la de su casa, y luego la del pueblo. Esa necesidad manifiesta su participación en la debilidad humana. Jesucristo será comparado con él precisamente como el sacerdote santo que se entrega por otros sin necesitar una ofrenda por pecados propios (Levítico 16:6; Hebreos 7:26–28).

Los pecados cometidos «por ignorancia» son faltas reales, no actos declarados inocentes porque quien las cometió desconociera todo su alcance. Números distingue las transgresiones por inadvertencia de la actitud desafiante que desprecia la palabra del Señor. En ese marco, el culto proveía para la purificación y expresaba la necesidad del perdón. Hebreos no transforma la ignorancia en un mérito ni presenta la rebelión deliberada como algo que una ceremonia pueda neutralizar automáticamente (Números 15:22–31).

Levítico describe la expiación anual también en relación con las impurezas, rebeliones y pecados de Israel. Por ello no debemos reducir todo el rito a errores insignificantes o separar su propósito del problema profundo de la culpa. La sangre y la entrada reservada mostraban que el pueblo no se acercaba a Dios por su propia suficiencia. Al mismo tiempo, la repetición anual señalaba una provisión que todavía no alcanzaba su cumplimiento definitivo (Levítico 16:16–17; Hebreos 10:1–4).

Jesús entra de una vez para siempre mediante su propia sangre y obtiene redención eterna. El contraste atiende al sacerdote, a la ofrenda y a su eficacia. Quien se acerca al Padre por medio de él no necesita

buscar otro sacrificio que complete su obra. Esa gracia tampoco permite despreciar al Hijo: la carta llama a mantener la fe y advierte seriamente contra tratar como profana la sangre del pacto (Hebreos 9:11–14; Hebreos 10:26–31).

Exégesis del acceso restringido

ἅπαξ τοῦ ἐνιαυτοῦ (*hápax toû eniautoû*) significa «una vez al año», referido a la ocasión anual. ἀγνοημάτων (*agnoēmátōn*) caracteriza las faltas como cometidas por ignorancia o inadvertencia. El conjunto resalta la necesidad de expiación y el acceso reservado, que se compararán con la entrada única y eficaz de Cristo.

---

[8] Con esto el Espíritu Santo da a entender que aún no se ha revelado el camino al Lugar Santísimo mientras la primera parte del tabernáculo permanezca en pie.

Lo que el Espíritu enseña mediante el acceso limitado

La disposición del culto antiguo comunicaba una enseñanza: el camino a la presencia de Dios todavía no se había manifestado como lo abre la obra de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Con esto» recoge las diferencias de acceso que acaban de describirse. Los sacerdotes entraban habitualmente en la primera sección, pero solo el sumo sacerdote podía entrar en la segunda durante la expiación anual y con sangre. Esa disposición enseñaba algo que excedía la organización de un edificio. El autor identifica al Espíritu Santo como quien da a entender su significado (Hebreos 9:6–7).

El Espíritu aparece como el sujeto que comunica la enseñanza divina mediante las disposiciones del culto. Su acción aquí no se identifica con una emoción privada ni con una ocurrencia del lector. Hebreos interpreta el orden recibido en la Escritura y mostrará también al Espíritu dando testimonio de la promesa del nuevo pacto. La guía del Espíritu conduce así a comprender la palabra de Dios y la obra del Hijo (Hebreos 10:15–18).

Lo comunicado es que «aún no se ha revelado el camino al Lugar Santísimo». La existencia de una entrada anual para un único sacerdote no equivalía al acceso pleno de todo el pueblo. Aquella entrada era real, pero limitada y representativa. Los sacrificios tampoco podían perfeccionar la conciencia del adorador. El problema descrito no se resuelve simplemente retirando una cortina: requiere la redención que Cristo obtiene mediante su entrega (Hebreos 9:9–14).

La «primera parte del tabernáculo» remite a la sección anterior ya mencionada en 9:2 y 9:6. Su funcionamiento, con el velo y las entradas diferenciadas, representa además el orden de culto al que pertenece. Por eso la permanencia de esa disposición tiene importancia para la comparación entre los pactos. El autor no está afirmando que derribar materialmente una tienda sea lo que reconcilia a las personas con Dios.

La expresión «permanezca en pie» presenta la vigencia de ese orden de acceso restringido. No proporciona por sí sola una fecha para la destrucción de un edificio ni obliga a convertir el versículo en una predicción arquitectónica. Su horizonte inmediato es el contraste con el tabernáculo superior y la entrada de Cristo en la presencia divina. La novedad decisiva procede del ministerio de Jesús (Hebreos 9:11–12; Hebreos 9:24).

La carta ya había llamado a Jesús precursor que entró por nosotros detrás del velo. Más adelante invitará a los creyentes a acercarse con confianza por su sangre. Lo que el antiguo servicio mostraba como necesidad encuentra su respuesta en el Hijo. El Padre nos recibe por medio del Salvador, y el Espíritu nos conduce a reconocer la suficiencia de su obra. La confianza de la fe se funda en esa provisión divina (Hebreos 6:19–20; Hebreos 10:19–22).

Texto original y alcance de la imagen

δηλοῦντος (*dēloûntos*) significa «dando a entender» o haciendo manifiesto; su sujeto es el Espíritu Santo. τῆς πρώτης σκηνῆς ἐχούσης στάσιν (*tēs prṓtēs skēnēs echoúsēs stásin*) describe a la primera tienda «manteniéndose en pie». La sección anterior se considera dentro del orden de culto que representa; también se ha entendido la expresión como referencia al tabernáculo antiguo en su conjunto. En ambos casos, el contraste es con el acceso abierto por Cristo.

---

[9] Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen dones y sacrificios que no pueden perfeccionar al que rinde culto en lo que respecta a su conciencia.

El límite de los sacrificios ante la conciencia

El culto del tabernáculo representaba una realidad que todavía no podía llevar a su plenitud: la purificación de la conciencia del adorador delante de Dios.

Explicación del versículo

El autor llama «símbolo» a la disposición que acaba de describir. El santuario y sus entradas limitadas comunicaban una enseñanza acerca del acercamiento a Dios. La expresión no niega la realidad histórica de la tienda ni la autoridad de sus disposiciones. Señala que ese culto tenía una función representativa, cuyo alcance debía comprenderse frente a la obra de Jesucristo (Hebreos 9:1–8).

«Para el tiempo presente» sitúa el significado de esa representación en el desarrollo del argumento. La forma antigua de culto permite reconocer una necesidad que sus propios sacrificios no resuelven definitivamente. La referencia temporal debe leerse junto con el límite anunciado en 9:10 y la aparición de Cristo en 9:11. El pasaje conduce desde las disposiciones provisionales hasta la realidad salvadora que el Hijo trae.

La dificultad se expresa con precisión: los dones y sacrificios no podían «perfeccionar» al adorador respecto de su conciencia. Aquí perfeccionar no equivale a conceder todos los conocimientos, eliminar cualquier debilidad emocional o producir de inmediato una conducta sin fallas. Se trata de llevar a plenitud su condición de acceso y purificación delante de Dios. La conciencia pone de manifiesto que el problema del pecado alcanza a la persona y no queda resuelto por una acción ritual externa.

La carta desarrollará ese punto al hablar del recordatorio anual de los pecados. La repetición misma indicaba que la sangre de animales no quitaba el pecado de manera definitiva. Esos sacrificios cumplían una función dentro del pacto, pero no podían convertirse en la fuente autónoma de la reconciliación. El contraste prepara la afirmación de que la sangre de Cristo sí purifica nuestra conciencia para servir al Dios vivo (Hebreos 10:1–4; Hebreos 9:13–14).

Esto no significa que antes de Jesús nadie recibiera misericordia o perdón. Salmos celebra la dicha de aquel cuya culpa ha sido perdonada, y Pablo cita esa promesa para hablar de la justicia recibida aparte de las obras. Hebreos afirmará que la muerte de Cristo redime también las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. La gracia de Dios era real; los sacrificios antiguos no eran el fundamento suficiente que ahora se revela en el Hijo (Salmos 32:1–5; Romanos 4:6–8; Hebreos 9:15).

Por eso la respuesta cristiana no consiste en multiplicar ritos para lograr una aceptación que Cristo hubiera dejado incompleta. Él ofrece su propio cuerpo una vez para siempre y abre el camino al Padre. La conciencia purificada se acerca con fe sincera y recibe la verdad del perdón prometido. Esa seguridad produce una vida de adoración y obediencia agradecida, apoyada en la eficacia del Salvador (Hebreos 10:10–18; Hebreos 10:19–22).

Texto original y propósito del símbolo

παραβολή (*parabolḗ*) significa aquí «símbolo» o representación que comunica una enseñanza. κατὰ συνείδησιν τελειῶσαι (*katà syneídēsin teleiôsai*) expresa «perfeccionar en cuanto a la conciencia». La

deficiencia se mide por el propósito de purificar y acercar al adorador, que el argumento relaciona con la ofrenda suficiente de Jesús.

---

10 Son solo disposiciones sobre alimentos, bebidas y diversos lavamientos: normas para el cuerpo impuestas hasta el tiempo de la reforma.

Las disposiciones provisionales y el tiempo de renovación

Las normas rituales del primer pacto tenían un alcance limitado y una duración dentro del propósito de Dios. La llegada de Cristo introduce la realidad que ese orden no podía completar.

Explicación del versículo

El versículo explica el límite señalado en 9:9. Los dones y sacrificios pertenecían a un orden que regulaba alimentos, bebidas y diversos lavamientos, pero que no podía perfeccionar la conciencia. El autor mira esas prácticas desde la necesidad de una purificación definitiva. Su comparación no pregunta si Israel debía obedecer lo que Dios había mandado, sino si ese culto podía alcanzar por sí mismo el propósito salvador que se realiza en Cristo (Hebreos 9:9–14).

Las disposiciones sobre alimentos y bebidas intervenían en la vida del pacto. Levítico distingue los animales que Israel podía comer y regula el uso de bebidas embriagantes por los sacerdotes al entrar en la tienda. Esas normas enseñaban a distinguir entre lo santo y lo común, lo puro y lo impuro. No eran simples preferencias culinarias: formaban parte del modo en que el pueblo debía vivir ante el Señor (Levítico 11:1–4; Levítico 11:41–47; Levítico 10:8–11).

Los «diversos lavamientos» pertenecen a ese mismo ámbito de purificación. Éxodo manda lavar con agua a Aarón y a sus hijos antes de su consagración, y Números prescribe agua de purificación para quien ha tenido contacto con un cadáver. Son ejemplos de acciones que regulaban la condición ritual de personas y objetos. El uso de un término relacionado con lavar no convierte cada una de esas prácticas en una descripción del bautismo cristiano (Éxodo 40:12–15; Números 19:11–19).

«Normas para el cuerpo» señala el ámbito de esas disposiciones frente a la conciencia mencionada antes. No enseña que el cuerpo humano sea malo o que a Dios solo le interese una parte invisible de la persona. La misma carta afirma que el Hijo participó de nuestra carne y sangre y que fuimos santificados mediante la ofrenda de su cuerpo. Lo limitado era la capacidad de aquellos ritos para proporcionar la reconciliación definitiva (Hebreos 2:14–17; Hebreos 10:10).

La palabra «hasta» establece una frontera: las disposiciones fueron impuestas «hasta el tiempo de la reforma». El versículo siguiente identifica el cambio decisivo al presentar a Cristo como sumo sacerdote. No se trata de perfeccionar gradualmente el sistema mediante nuevas reglas humanas. Dios introduce, por medio del Hijo, un orden de acceso y purificación que alcanza lo que el servicio anterior no podía lograr (Hebreos 9:11–15).

Jesús purifica la conciencia para que rindamos culto al Dios vivo. La renovación, por tanto, no desemboca en indiferencia hacia la santidad o el servicio; hace posible una respuesta nacida de la reconciliación. Quien se acerca al Padre por la sangre del Hijo recibe la gracia como fundamento de su aceptación. Las buenas obras proceden de esa vida nueva y no ocupan el lugar del sacrificio suficiente de nuestro Salvador (Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–22; Efesios 2:8–10).

Texto original y límite temporal

βαπτισμοῖς (*baptismoîs*) se refiere aquí a «lavamientos» rituales. διορθώσεως (*diorthṓseōs*) expresa la «reforma» o puesta en orden que el contexto relaciona con la obra de Cristo. La frase μέχρι καιροῦ (*méchri kairoû*), «hasta el tiempo», subraya el carácter provisional de aquellas disposiciones.

Jesucristo y la redención eterna

[11] Pero Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes que ya han llegado y, a través del tabernáculo más grande y más perfecto, no hecho por manos humanas, es decir, que no pertenece a esta creación,

El sacerdote de los bienes ya recibidos

Cristo introduce el cambio decisivo: su ministerio pertenece al santuario superior y hace reales los bienes de salvación prometidos por Dios.

Explicación del versículo

«Pero Cristo» marca el paso desde las limitaciones del culto antiguo hasta la provisión definitiva de Dios. Los versículos anteriores hablaron de un acceso restringido y de sacrificios incapaces de perfeccionar la conciencia. Ahora se presenta al sumo sacerdote que responde a esa necesidad. La oración continúa en 9:12: Cristo se presentó y entró de una vez para siempre mediante su propia sangre (Hebreos 9:6–12).

El título «sumo sacerdote» recoge el argumento desarrollado desde los primeros capítulos. Jesús comparte nuestra humanidad, se compadece y es santo; su sacerdocio permanece porque vive para siempre. Su llegada no es la de otro sacerdote que deba repetir exactamente el servicio de sus predecesores. Es la del Hijo que cumple el propósito de reconciliar a su pueblo con Dios mediante su propia entrega (Hebreos 2:14–18; Hebreos 7:25–28).

La NTBT dice que los bienes «ya han llegado». El contexto permite identificar entre ellos la redención eterna, la purificación de la conciencia y la mediación del nuevo pacto. La salvación no permanece únicamente como expectativa de algo que todavía carezca de fundamento realizado. Jesús ha actuado eficazmente. Al mismo tiempo, la carta mantiene la esperanza de su manifestación futura para salvación, de modo que recibir los bienes presentes no elimina la espera confiada (Hebreos 9:12–15; Hebreos 9:28).

El tabernáculo «más grande y más perfecto» contrasta con la tienda terrenal y sus restricciones. «Más perfecto» destaca su plenitud para el propósito del acceso a Dios; no describe una mejora artesanal en los materiales. El autor añade que no fue hecho por manos humanas y no pertenece a esta creación. Así aparta la comparación de una mera competencia entre edificios religiosos y dirige la mirada al ámbito del ministerio celestial de Cristo.

El propio capítulo aclarará esa dirección: Jesús entró «en el cielo mismo» para presentarse ante Dios a favor nuestro. Esa afirmación ayuda a comprender la imagen del tabernáculo superior sin inventar dimensiones, muebles o trayectos que el texto no proporciona. La carta ya habló del santuario verdadero levantado por el Señor y del servicio terrenal como representación y sombra. La diferencia decisiva es la realidad de la presencia divina a la que el Hijo nos acerca (Hebreos 9:24; Hebreos 8:1–5).

La fe responde confiando en ese sacerdote y en los bienes que él ha obtenido. La conciencia no necesita esperar otra ofrenda que vuelva suficiente su sacrificio. Podemos acercarnos al Padre por medio de Jesús y mantener firme la esperanza, pues su obra realizada sostiene también nuestra expectativa futura. El Salvador que abrió el acceso permanece para interceder por los que llegan a Dios mediante él (Hebreos 7:25; Hebreos 10:19–22).

Texto original y otra lectura

γενομένων (*genoménōn*) caracteriza los bienes como «ya llegados», según la lectura que sigue la NTBT. Otra lectura griega tiene μελλόντων (*mellóntōn*), «futuros» o «por venir». La primera resalta su realización en Cristo; la segunda los contempla como los bienes esperados del orden nuevo. La oración de 9:11–12 afirma en ambos casos la entrada eficaz del Hijo y la redención que él obtiene.

12 entró de una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no por medio de sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia sangre, habiendo obtenido redención eterna.

La entrada definitiva y la redención eterna

Jesús entró en la presencia de Dios mediante su propia sangre. Su entrega única obtuvo una redención que no necesita renovarse mediante nuevos sacrificios.

Explicación del versículo

Este versículo completa la oración comenzada en 9:11. Cristo, presentado como sumo sacerdote, «entró de una vez para siempre». El autor reúne tres diferencias respecto del culto antiguo: la entrada es definitiva, la sangre es la suya y el resultado es redención eterna. La comparación no se limita a cambiar de lugar una ceremonia; muestra la eficacia singular de la obra del Hijo (Hebreos 9:7–12).

La sangre de machos cabríos y becerros recuerda los sacrificios de la expiación anual. Levítico distingue el novillo presentado por Aarón y su casa del macho cabrío ofrecido por el pueblo. Aquellos animales proporcionaban sangre ajena al sacerdote que entraba detrás del velo. Jesús, en cambio, se ofrece a sí mismo. El que intercede a favor nuestro es también quien entregó realmente su vida por nosotros (Levítico 16:11–16; Hebreos 9:14; Hebreos 9:25).

«Por su propia sangre» expresa el fundamento sacrificial de su entrada. La carta no está invitando a imaginar una nueva muerte de Cristo en el cielo ni describe aquí el transporte material de un recipiente. Más adelante une su manifestación ante Dios con el sacrificio ya realizado para quitar el pecado. Su acceso celestial manifiesta la eficacia de la vida que entregó, sin repetir el sufrimiento ni añadir otro sacrificio (Hebreos 9:24–26).

«De una vez para siempre» se opone a la reiteración anual. El carácter único no depende simplemente de que se trate de una ocasión memorable, sino de que su ofrenda alcanza el propósito de reconciliación. Hebreos concluirá que una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a quienes son santificados. La certeza del creyente descansa en esa suficiencia, aun mientras continúa creciendo y respondiendo a la santidad de Dios (Hebreos 10:10–14).

El resultado es «redención eterna»: una liberación obtenida por el Salvador, no una posibilidad que necesite completarse mediante nuestros méritos. El versículo siguiente explicará la diferencia entre la purificación ritual y la de la conciencia; 9:15 relacionará la muerte de Cristo con la liberación de las transgresiones. La redención atiende al pecado que nos impide acercarnos al Padre. Primera de Pedro también la relaciona con la sangre preciosa de Cristo, en contraste con los bienes perecederos (Hebreos 9:13–15; 1 Pedro 1:18–21).

La obra suficiente de Jesús sostiene una vida de fe, gratitud y servicio. No significa que debamos dejar de orar o de buscar la ayuda del Señor: el mismo sacerdote vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él. Lo que no necesita repetirse es su sacrificio. Podemos volver una y otra vez al trono de la gracia precisamente porque el Hijo ha obtenido una redención firme y permanece como nuestro mediador (Hebreos 7:25; Hebreos 4:14–16).

Texto original y eficacia de la entrada

ἐφάπαξ (*ephápax*) expresa «de una vez para siempre». αἰωνίαν λύτρωσιν (*aiōnían lýtrōsin*) significa «redención eterna». La entrada y la liberación están unidas a la sangre propia de Cristo: el pasaje presenta una obra lograda por él y suficiente para el acceso a Dios.

13 Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una novilla rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación del cuerpo,

La eficacia limitada de la purificación ritual

Los ritos antiguos podían restablecer la condición de pureza para el culto. El autor reconoce esa función y la usa para mostrar cuánto mayor es la eficacia de la entrega de Cristo.

Explicación del versículo

«Porque si» introduce una comparación que solo se completa con el «¡cuánto más!» del versículo siguiente. El argumento parte de una eficacia reconocida: la sangre de ciertos sacrificios y la ceniza de la novilla santificaban para la purificación del cuerpo. Si Dios había dado esa función a los medios del culto antiguo, la entrega del Hijo ofrece un fundamento mucho mayor para confiar en la purificación de la conciencia (Hebreos 9:13–14).

La sangre de machos cabríos y toros recuerda las ofrendas de la expiación anual. Levítico prescribe el sacrificio del novillo por el sacerdote y el de un macho cabrío por el pueblo, con la aspersión de sangre en el Lugar Santísimo. El autor ya evocó ese servicio al explicar la entrada anual del sumo sacerdote. Ahora lo considera junto con otro rito de purificación para ampliar la comparación (Levítico 16:11–19; Hebreos 9:7).

La ceniza procede del rito descrito en Números 19. Una vaca rojiza, sin defecto, era quemada, y sus cenizas se guardaban para preparar el agua de purificación. La persona contaminada por contacto con un cadáver debía recibir la aspersión según lo establecido. Este procedimiento no era el mismo sacrificio del Día de la Expiación: Hebreos reúne prácticas distintas que pertenecían al orden antiguo de purificación (Números 19:1–19).

El contacto con un cadáver hacía a la persona ritualmente impura, pero no significa por sí solo que hubiera cometido un acto de maldad. La ley incluía situaciones relacionadas con una muerte dentro de una tienda o con el contacto con restos humanos. Por eso debemos distinguir esa condición ritual de la culpa moral que el autor examina al hablar de la conciencia. La purificación regulaba la participación en la vida del pueblo ante el santuario (Números 19:11–20).

«Santifican para la purificación del cuerpo» reconoce un resultado verdadero dentro de ese ámbito. El autor no desacredita lo que Dios había ordenado como si nunca hubiera servido para nada. Tampoco le atribuye la capacidad de quitar definitivamente el pecado. Ha dicho ya que aquellos sacrificios no perfeccionaban la conciencia, y después explicará que la sangre de animales no puede quitar los pecados. La función ritual y la redención eterna deben mantenerse diferenciadas (Hebreos 9:9–12; Hebreos 10:1–4).

Esta distinción hace resaltar la gracia recibida en Jesucristo. Él no ofrece solamente otra forma de volver a una condición exterior de pureza. Se entrega sin mancha a Dios y purifica nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo. La fe descansa en el Salvador que atiende la culpa y abre el acceso al Padre. Las prácticas antiguas ayudan a comprender la necesidad de purificación y la excelencia de la obra que la lleva a plenitud (Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–22).

Exégesis de la comparación

ἁγιάζει (*hagiázei*), «santifica», queda delimitado por πρὸς τὴν τῆς σαρκὸς καθαρότητα (*pròs tēn tēs sarkòs katharótēta*), «para la purificación del cuerpo». La frase reconoce la eficacia ritual de esos medios y prepara el paso de lo menor a lo mayor: la purificación de la conciencia por la sangre de Cristo.

---

[14] ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que rindamos culto al Dios vivo!

Una conciencia purificada para servir al Dios vivo

La entrega voluntaria y sin mancha de Cristo alcanza nuestra conciencia. Su gracia nos libera del pecado para acercarnos a Dios y vivir en su servicio.

Explicación del versículo

«¡Cuánto más!» completa la comparación comenzada en 9:13. Si los ritos antiguos podían producir la purificación del cuerpo dentro del orden del pacto, la sangre de Cristo tiene una eficacia superior. La razón no es que se emplee más sangre o una ceremonia más compleja. Es la identidad y la entrega del que se ofrece: el Hijo santo se presenta a sí mismo ante Dios (Hebreos 9:11–14).

«Se ofreció a sí mismo» distingue a Jesús de los sacerdotes que presentaban un animal. Él actúa y se entrega personalmente. Juan expresa esa disposición cuando Jesús afirma que da su vida voluntariamente en obediencia al Padre. Su sacrificio no es el de una víctima sin relación consciente con lo ocurrido: es la entrega del Salvador que vino a reconciliarnos y asumió realmente nuestra humanidad (Juan 10:14–18; Hebreos 2:14–18).

«Sin mancha» recoge el lenguaje de una ofrenda íntegra y lo aplica a la santidad de Cristo. La carta lo ha descrito como tentado sin pecado y como sacerdote santo e inocente. Su capacidad de purificar no depende de disimular la culpa del que ofrece, porque no tiene pecados propios que expiar. Es el justo quien se entrega por quienes necesitan la misericordia de Dios (Hebreos 4:15; Hebreos 7:26–27; 1 Pedro 1:18–19).

La entrega ocurre «por el Espíritu eterno». Entender aquí al Espíritu Santo concuerda con su presencia en el argumento: en 9:8 enseña el significado del culto y en 10:15 testimonia la promesa del pacto. El Hijo se ofrece a Dios mediante el Espíritu; sus personas no se confunden. La expresión muestra la acción divina en esta ofrenda suficiente. También se ha interpretado como referencia al espíritu de Cristo, pero el texto no desarrolla esa distinción ni presenta una fuerza impersonal.

La purificación alcanza la conciencia y la libera de «obras muertas». La carta ya había unido el arrepentimiento de esas obras con la fe en Dios. Aquí las contrapone al servicio del «Dios vivo»: el pecado y cuanto permanece bajo su dominio no pueden producir la comunión que necesitamos. Cristo atiende esa culpa y nos recibe para una vida nueva. El propósito es positivo: que rindamos culto al Señor, en lugar de permanecer atados a lo que contamina (Hebreos 6:1).

Ese servicio es fruto de la purificación recibida, no su precio. Efesios afirma que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras; también describe el acceso al Padre por medio de él en un solo Espíritu. La conciencia reconciliada puede acercarse con sinceridad y responder con obediencia agradecida. La confianza descansa en el sacrificio de Jesús, y desde esa gracia se transforma nuestra manera de vivir (Efesios 2:8–10; Efesios 2:13–18; Hebreos 10:19–22).

Texto original y finalidad de la purificación

διὰ πνεύματος αἰωνίου (*dià pneúmatos aiōníou*) significa «por el Espíritu eterno». ἄμωμον (*ámōmon*) describe a Cristo «sin mancha». La construcción εἰς τὸ λατρεύειν (*eis tò latreúein*), «para rendir culto», expresa el propósito de la conciencia purificada: una relación viva de adoración y servicio a Dios.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús con sinceridad acerca de tu pecado. Recibe el perdón que su entrega hace posible y pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la palabra de Dios. Elige una respuesta concreta de obediencia y servicio como fruto de esa gracia, sin convertirla en un intento de comprar tu aceptación.

La muerte que hace posible la herencia

---

15 Por eso él es mediador de un nuevo pacto, para que, habiendo ocurrido una muerte para la
redención de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la
herencia eterna.

La muerte de Cristo y la herencia prometida

Jesús es mediador del nuevo pacto porque su muerte redime las transgresiones. Por medio de él, los llamados reciben la herencia eterna que Dios ha prometido.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta la mediación del nuevo pacto con la eficacia de la entrega que acaba de describirse. Jesús purifica la conciencia y hace posible servir al Dios vivo; esa obra sustenta su ministerio como mediador. No es simplemente un mensajero que transmite condiciones entre dos partes sin intervenir en su cumplimiento. Su propia muerte atiende la culpa que impedía la comunión y abre el camino para recibir la promesa (Hebreos 9:12–15).

El nuevo pacto había sido anunciado en el capítulo anterior mediante la promesa de Jeremías: Dios escribiría sus leyes en el interior, sería el Dios de su pueblo y perdonaría sus pecados. Esas bendiciones no descansan en la capacidad humana de declarar resuelta la infidelidad. El mediador proporciona la redención necesaria para que la promesa sea recibida. El perdón y la transformación tienen su fundamento en la gracia que actúa mediante el Hijo (Hebreos 8:6–12).

«Habiendo ocurrido una muerte» señala un acontecimiento real y decisivo. La redención no depende solo de una enseñanza sobre cómo vivir ni de la inspiración que produce un ejemplo admirable. Jesús entregó su vida. En la cena vinculó expresamente el nuevo pacto con su sangre derramada por los suyos. Hebreos desarrollará ahora por qué la muerte y la sangre tienen ese lugar central en la inauguración del pacto (Lucas 22:19–20; Hebreos 9:16–22).

La muerte redime «las transgresiones cometidas bajo el primer pacto». Esa precisión muestra que el problema dejado por el culto antiguo encuentra solución en Cristo. Los sacrificios repetidos no podían quitar definitivamente el pecado, pero la misericordia de Dios no había sido una promesa vacía. El alcance de la obra del Hijo incluye la culpa de quienes vivieron bajo aquel pacto. No hay dos fundamentos distintos de salvación, uno por sacrificios de animales y otro por Jesús (Hebreos 10:1–4; Hebreos 11:39–40).

El resultado se expresa como el recibimiento de «la promesa de la herencia eterna». No se trata solo de escuchar que existe una herencia, sino de recibir el bien prometido por Dios. La carta presenta a los creyentes antiguos esperando una patria mejor, celestial, y mantiene esa esperanza para su pueblo. Gálatas distingue también la herencia concedida por promesa de una recompensa obtenida mediante la ley. El don depende de la fidelidad divina realizada en Cristo (Hebreos 11:13–16; Gálatas 3:15–18).

Los destinatarios del beneficio son «los llamados». La iniciativa pertenece al Señor que convoca a su pueblo, y la carta exhorta a responder con fe perseverante. La muerte de Jesús ofrece un fundamento firme para esa confianza: el mediador ha atendido la culpa y asegura la esperanza de la herencia. Acercarse al Padre, escuchar su palabra y servirle son la respuesta de quienes reciben por gracia lo que no podían conseguir por sí mismos (Hebreos 3:12–14; Hebreos 10:19–22).

Exégesis de la mediación

μεσίτης (*mesítēs*) significa «mediador». La frase εἰς ἀπολύτρωσιν (*eis apolýtrōsin*), «para redención», expresa el propósito de la muerte respecto de las transgresiones. οἱ κεκλημένοι (*hoi keklēménoi*) identifica a «los llamados», que reciben la herencia por la promesa de Dios y la obra de Cristo.

---

16 Porque donde hay un testamento es necesario que se compruebe la muerte del que lo hizo.

La muerte y el recibimiento de la herencia

El autor toma la imagen de un testamento para explicar la relación entre muerte y herencia. Así desarrolla por qué la entrega de Cristo es decisiva para recibir la promesa.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la explicación de lo afirmado en 9:15: ha ocurrido una muerte para que los llamados reciban la herencia eterna. El autor emplea ahora el caso de un testamento. En esa imagen, la disposición que establece una herencia se relaciona con la muerte de quien la hizo. No basta hablar de lo que los herederos recibirán; importa el acontecimiento que permite que entren en posesión del bien dispuesto (Hebreos 9:15–17).

La palabra griega que la carta utiliza para «pacto» puede designar también un «testamento». La NTBT traduce aquí de ese modo porque el contexto menciona la muerte de quien lo hizo y, en el versículo siguiente, contrasta su muerte con el tiempo durante el cual vive. La imagen aprovecha esa posibilidad de la palabra para iluminar la relación entre la muerte de Cristo y la herencia prometida.

«Es necesario que se compruebe la muerte» concentra la atención en un hecho real. El ejemplo no depende únicamente de que exista una intención generosa o un documento que anuncie bienes futuros. Dentro de la comparación, la muerte del que dispuso el testamento debe quedar establecida. Del mismo modo, la muerte de Jesús no es un detalle prescindible de la salvación: el versículo anterior la vinculó expresamente con la redención de las transgresiones.

La comparación debe conservar su alcance. El autor no está afirmando que toda clase de pacto humano exija la muerte de quien lo establece, ni está ofreciendo una descripción de todas las normas sucesorias. Algunos entienden el conjunto con el sentido continuo de «pacto» y su ratificación mediante muerte sacrificial; la lectura de «testamento» atiende especialmente al lenguaje de 9:17. En cualquier caso, el argumento destaca que la promesa llega a sus beneficiarios mediante una muerte.

La relación con Jesús ya está definida por la carta: él es el mediador y se ofrece personalmente para obtener redención eterna. El ejemplo del testamento no autoriza a confundir al Padre con el Hijo o a concluir que Dios dejó de existir. Es Jesucristo quien, habiendo participado de nuestra humanidad, entregó realmente su vida y fue levantado de entre los muertos. Su muerte y su vida sacerdotal sostienen juntas la esperanza del pueblo (Hebreos 2:14–17; Hebreos 9:12–15; Hebreos 13:20–21).

La herencia se recibe como fruto de esa obra y de la promesa de Dios. El creyente no ocupa el lugar del Salvador ni tiene que añadir otro sacrificio para hacer eficaz su entrega. La respuesta es confiar en el mediador que atendió la culpa y abrió el acceso al Padre. La imagen de la herencia resalta un don recibido, mientras la realidad de la muerte muestra la seriedad y el costo de la redención.

La palabra «testamento»

διαθήκη (*diathḗkē*) significa «pacto» en el argumento general y permite aquí el sentido de «testamento». τοῦ διαθεμένου (*toû diatheménou*) identifica «al que lo hizo». La frase sobre su muerte prepara la explicación de 9:17 y el regreso a la sangre del primer pacto en 9:18.

---

17 Pues un testamento tiene validez en caso de muerte, ya que nunca tiene vigor mientras vive el que lo hizo.

La herencia y la eficacia del testamento

La comparación subraya que el testamento entra en vigor con la muerte del que lo hizo. En el argumento de Hebreos, esto destaca la necesidad y la eficacia de la muerte de Jesús.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla el ejemplo introducido en 9:16. La validez efectiva del testamento para el recibimiento de la herencia se vincula con la muerte de quien lo dispuso. Mientras esa persona vive, el documento no entrega la herencia en el sentido contemplado por la comparación. La explicación dirige la atención desde la disposición prometida hasta el acontecimiento que permite recibirla (Hebreos 9:15–17).

El autor no considera insuficiente la sinceridad de quien hace el testamento. Distingue entre una voluntad expresada y el momento en que produce el efecto descrito. Esa diferencia ilumina lo que acaba de decir acerca de Cristo: la herencia eterna no llega separada de la redención de las transgresiones. La muerte de Jesús es parte constitutiva de su mediación y no un accidente que pueda eliminarse sin afectar al don.

El lenguaje de «validez» y «vigor» pertenece a la imagen. Su función es mostrar que la muerte tiene consecuencias para los beneficiarios. La carta ya ha descrito esas consecuencias en términos de redención eterna y purificación de la conciencia. El nuevo pacto no es únicamente una repetición del anuncio de que algún día habrá perdón; la entrega de Cristo proporciona el fundamento suficiente para acercarnos a Dios (Hebreos 9:12–15).

La comparación tampoco debe extenderse hasta exigir que Jesús permanezca muerto. Hebreos lo presenta como el sacerdote que vive para siempre e intercede por quienes se acercan a Dios mediante él. Su muerte fue real y su sacrificio no se repite; su vida resucitada sostiene el ministerio permanente que ejerce a favor nuestro. El mismo escrito celebra al Dios que lo levantó de entre los muertos por la sangre del pacto eterno (Hebreos 7:23–25; Hebreos 13:20–21).

En 9:18 el autor volverá al primer pacto y a su inauguración con sangre. Esa continuación mantiene unido el ejemplo del testamento con la historia bíblica del culto. No hace de Moisés un testador que tuviera que morir para que Israel recibiera el pacto. La semejanza se concentra en la relación entre muerte, sangre y eficacia de la disposición; las diferencias entre las imágenes deben respetarse (Hebreos 9:18–22).

La seguridad del creyente se apoya, por tanto, en una obra realizada y en un Salvador vivo. La herencia no depende de una reserva de méritos que debamos reunir para reemplazar su sacrificio. Se recibe por la promesa de Dios, mediante el Hijo que atendió la culpa y nos acerca al Padre. Esa esperanza invita a mantener la fe y a responder con gratitud al don, mientras aguardamos la plenitud de la salvación anunciada (Gálatas 3:18; Hebreos 9:28).

Exégesis de la eficacia

βεβαία (*bebaía*) expresa la condición firme o válida del testamento, y ἰσχύει (*ischýei*) su vigor o eficacia. El contraste «en caso de muerte» / «mientras vive» desarrolla un punto de la comparación, sin convertir cada circunstancia de una sucesión humana en una afirmación acerca de Cristo.

---

18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin sangre.

La inauguración del primer pacto con sangre

También el pacto de Sinaí fue establecido mediante un acto que incluía sangre. El autor vuelve a esa historia para explicar la relación entre pacto, muerte y purificación.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza esta afirmación con la relación entre muerte y eficacia que acaba de exponer. El autor pasa del ejemplo del testamento al primer pacto: «ni siquiera» aquel fue inaugurado sin sangre. La comparación alcanza así el orden que sus lectores conocían por la Escritura. El hecho de que el nuevo pacto se funde en la muerte de Jesús no lo vuelve ajeno al patrón de la historia bíblica (Hebreos 9:15–18).

«El primer pacto» sigue siendo el establecido con Israel en relación con su salida de Egipto. El capítulo anterior lo identificó al citar la promesa de Jeremías y el actual ha descrito su santuario y normas de culto. No se trata aquí de la primera vez que Dios habló a un ser humano ni de todas sus promesas anteriores. La referencia concreta permite leer la inauguración en el relato de Sinaí (Hebreos 8:8–9; Hebreos 9:1).

Éxodo cuenta que Moisés comunicó las palabras y ordenanzas de Dios, escribió el libro del pacto y levantó un altar. Se ofrecieron sacrificios, y la sangre fue aplicada al altar y al pueblo. Al rociarla, Moisés la identificó como la sangre del pacto que el Señor había hecho con Israel. Hebreos resume ese acontecimiento antes de desarrollarlo en los versículos siguientes (Éxodo 24:3–8).

«Inaugurado» señala la entrada en vigor de esa relación, no la mera fabricación de un objeto o el primer uso de un edificio. La sangre pertenecía al acto de establecimiento del pacto y manifestaba la seriedad de acercarse a Dios bajo su palabra. El libro leído y la aspersión no competían entre sí: la relación era declarada mediante lo que el Señor había dicho y solemnizada por el acto que acompañaba ese anuncio.

Hay una diferencia que debe conservarse respecto del ejemplo anterior. En Sinaí no murió Moisés ni murió el pueblo para que el pacto existiera; se empleó la sangre de los sacrificios. El autor no identifica sin más al mediador antiguo con el que hace un testamento. Toma la conexión con muerte y sangre para mostrar después la excelencia del Hijo, cuya entrega es personal y cuya redención es eterna (Hebreos 9:12–17; Hebreos 9:19–22).

Jesús vinculó la copa de la cena con el nuevo pacto en su propia sangre. Esa relación lleva el argumento más allá de una semejanza ceremonial: el Salvador entrega la vida que obtiene el perdón y abre el acceso al Padre. La fe descansa en él, no en la repetición de los sacrificios del primer pacto. La sangre antigua prepara la comprensión de su obra; su ofrenda única alcanza la realidad salvadora prometida (Lucas 22:19–20; Hebreos 10:10–18).

Texto original y establecimiento del pacto

ἐγκεκαίνισται (*enkekaínistai*) significa «ha sido inaugurado», con la idea de poner en vigor el pacto. οὐδὲ … χωρὶς αἵματος (*oudè … chōrìs haímatos*), «ni siquiera… sin sangre», subraya la continuidad del argumento antes de describir el acto de Moisés.

---

19 Porque, después de anunciar todos los mandamientos conforme a la ley a todo el pueblo, Moisés tomó la sangre de los becerros, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció tanto el libro mismo como a todo el pueblo,

La palabra del pacto y la aspersión del pueblo

Moisés comunicó los mandamientos antes de rociar con sangre el libro y al pueblo. La inauguración unía la palabra de Dios con el acto solemne que confirmaba la relación del pacto.

Explicación del versículo

«Porque» desarrolla la afirmación de que el primer pacto no fue inaugurado sin sangre. El autor recuerda a Moisés hablando a todo el pueblo conforme a la ley y realizando después la aspersión. El orden importa: las personas no participaban en un rito cuyo contenido permaneciera sin declarar. Habían escuchado la palabra bajo la cual se establecía la relación con el Señor (Hebreos 9:18–20).

Éxodo 24 narra que Moisés comunicó las palabras y ordenanzas de Dios, las escribió y leyó el libro del pacto a oídos del pueblo. Israel respondió que haría lo que el Señor había dicho. También se ofrecieron sacrificios y se roció sangre sobre el altar y sobre el pueblo. Ese relato proporciona el acontecimiento principal al que se refiere Hebreos: la confirmación del pacto en Sinaí (Éxodo 24:3–8).

La descripción de Hebreos incluye además el agua, la lana escarlata, el hisopo y la aspersión del libro. Éxodo 24 no enumera expresamente todos esos detalles. Otros pasajes del culto sí relacionan agua, material escarlata e hisopo con la purificación, como ocurre en Levítico 14 y Números 19. Debemos leer lo que cada pasaje afirma sin atribuir a Éxodo frases o detalles que no contiene (Levítico 14:4–7; Números 19:6–18).

La sangre aplicada al libro y al pueblo une el documento de la relación con quienes quedan comprometidos bajo ella. El énfasis no recae en una cualidad mágica de los materiales, sino en el pacto establecido por Dios. El versículo siguiente explica la aspersión con las palabras de Moisés: es «la sangre del pacto». El rito adquiere su sentido dentro de esa declaración y de los mandamientos que se han escuchado.

El acto tampoco demuestra que el pueblo hubiera alcanzado por sí mismo una obediencia perfecta. El capítulo anterior recordó precisamente que los padres no permanecieron en el pacto. La sangre de su inauguración y los sacrificios posteriores no hicieron innecesaria la redención de las transgresiones.

Hebreos relaciona esa redención con la muerte de Jesucristo y con la promesa de una obra de Dios en el corazón (Hebreos 8:9–12; Hebreos 9:15).

La relación entre palabra y sangre alcanza su plenitud salvadora en el Hijo. Jesús anunció el nuevo pacto en su sangre, y su entrega obtiene la purificación de la conciencia para servir a Dios. La fe recibe una promesa que tiene un fundamento realizado: el mediador se ofreció por nosotros. La obediencia al Padre nace de esa gracia y de la palabra recibida, sin convertirse en un pago que complete el sacrificio de Cristo (Lucas 22:19–20; Hebreos 9:12–14).

Texto original y lectura adicional

ἐράντισεν (*erántisen*) significa «roció», aplicado tanto al libro como al pueblo. La NTBT menciona aquí la sangre de μόσχων (*móschōn*), «becerros». Otra lectura añade καὶ τῶν τράγων (*kaì tōn trágōn*), «y de los machos cabríos». La diferencia no cambia el énfasis del pasaje en la inauguración con sangre.

---

20 diciendo: «Esta es la sangre del pacto que Dios les ha ordenado».

La sangre que identifica el pacto de Dios

Las palabras de Moisés explican el sentido de la aspersión: aquella sangre pertenecía al establecimiento de la relación que Dios había ordenado para su pueblo.

Explicación del versículo

«Diciendo» une estas palabras con la acción de rociar el libro y al pueblo. Moisés no deja el rito sin interpretación. Lo identifica como la sangre del pacto que Dios ha ordenado. La sangre, la palabra comunicada y la comunidad quedan relacionadas dentro de un mismo acto de establecimiento del pacto. Esa conexión es lo que Hebreos necesita para su argumento sobre la muerte de Cristo (Hebreos 9:18–20).

La cita procede del acontecimiento narrado en Éxodo 24:8. Allí Moisés habla de «la sangre del pacto que Jehová ha hecho» con Israel conforme a las palabras anunciadas. Hebreos lo recoge con la expresión «que Dios les ha ordenado». La formulación destaca la autoridad divina de la relación, mientras mantiene la identificación fundamental entre la sangre y el pacto. No es un acuerdo inventado por Moisés para reunir seguidores (Éxodo 24:3–8).

«Esta» señala la sangre aplicada en el acto que se acaba de describir. No se trata de una afirmación abstracta sobre cualquier sangre derramada. El sentido está determinado por la iniciativa de Dios, los sacrificios y la relación de pacto que se confirma. Levítico relaciona la sangre con la vida y afirma que el Señor la dio sobre el altar para hacer expiación. Esa enseñanza ayuda a comprender su lugar en el culto (Levítico 17:10–14).

La expresión «les ha ordenado» recuerda que Israel había escuchado las palabras del Señor antes de responder. La promesa de su presencia no volvía indiferente la obediencia. Sin embargo, la historia del quebrantamiento mostró que la inauguración del pacto no bastaba para resolver definitivamente la culpa y la infidelidad. El autor ya anunció, mediante Jeremías, el perdón y la voluntad divina escrita en el interior del pueblo (Hebreos 8:8–12).

La relación con Jesús se vuelve especialmente clara al leer la cena. Él habla del nuevo pacto en su sangre, derramada por los suyos. La semejanza de lenguaje no significa que su muerte sea solo otro sacrificio animal o una repetición del acto de Moisés. El Hijo se ofrece a sí mismo, purifica la conciencia y obtiene redención eterna. Su propia entrega realiza la salvación hacia la que el argumento está conduciendo (Lucas 22:19–20; Hebreos 9:12–15).

Escuchar la palabra del pacto lleva así a confiar en el mediador y a responder a Dios con fe. El creyente no necesita inventar una sangre adicional ni presentar nuevas ofrendas para ganar el perdón que Cristo ha obtenido. La carta concluye que donde hay perdón ya no hay ofrenda por el pecado. La obediencia y el servicio al Padre proceden de la relación reconciliada que la gracia del Salvador hace posible (Hebreos 10:15–22).

Texto original y sentido de la cita

τὸ αἷμα τῆς διαθήκης (*tò haîma tēs diathḗkēs*) significa «la sangre del pacto». ἐνετείλατο (*eneteílato*), «ha ordenado», subraya que Dios establece la relación y su autoridad. La cita explica la aspersión recordada en 9:19 y prepara la comparación con el pacto fundado en la sangre del Hijo.

---

21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios del culto.

La purificación del espacio destinado al culto

La aspersión también alcanzaba el tabernáculo y los utensilios de su servicio. El autor amplía así la relación entre sangre y purificación antes de comparar el santuario terrenal con el celestial.

Explicación del versículo

«De la misma manera» extiende la descripción más allá del libro y el pueblo. El tabernáculo y los utensilios utilizados en el culto también son relacionados con la aspersión de sangre. El argumento pasa de la inauguración del pacto a la purificación del ámbito en el que se desarrollaba su servicio. Esta ampliación prepara la conclusión de 9:22 y la comparación de 9:23 (Hebreos 9:19–23).

El tabernáculo era la tienda cuyo mobiliario y acceso se describieron al principio del capítulo. Sus utensilios estaban destinados al servicio del Señor, no al uso común. La purificación expresa que el espacio del culto debía quedar dispuesto conforme a la santidad del Dios que habitaba en medio de Israel. El carácter sagrado de un objeto no lo hacía independiente de las disposiciones divinas (Hebreos 9:1–7).

Es importante respetar la secuencia de la historia. Éxodo 24 narra la confirmación del pacto antes de las instrucciones detalladas para construir el tabernáculo. Por eso este versículo no obliga a imaginar que la tienda ya estaba levantada durante la aspersión del pueblo en Sinaí. El autor reúne acciones relacionadas con el establecimiento y el servicio del primer pacto, sin narrarlas como si todas hubieran ocurrido en un único momento (Éxodo 24:3–8; Éxodo 25:10–16).

Levítico describe la consagración del tabernáculo y sus utensilios mediante aceite, la purificación del altar con sangre y la aspersión de Aarón y sus vestiduras. En el rito anual, la expiación vuelve a alcanzar el santuario, la tienda y el altar a causa de las impurezas y pecados del pueblo. Estos pasajes muestran el ámbito ritual al que Hebreos se refiere, aunque no enumeran cada detalle con las mismas palabras (Levítico 8:10–15; Levítico 8:30; Levítico 16:16–20).

La purificación de cosas materiales no significa que una mesa o una tela pudieran arrepentirse o tener conciencia. El culto las consideraba en su relación con la comunidad y con el acercamiento a Dios. El autor distinguirá después esas representaciones terrenales de las realidades celestiales. Su atención se dirige a cómo puede un pueblo necesitado de perdón entrar en comunión con el Señor santo (Hebreos 9:23–24).

Cristo proporciona la respuesta definitiva mediante su propia ofrenda. Su ministerio no se limita a volver utilizables unos utensilios: purifica la conciencia y se presenta ante Dios a favor nuestro. La santidad del Padre y la necesidad de reconciliación permanecen, pero el Hijo obtiene una redención eterna que permite acercarse con confianza. Desde esa gracia podemos ofrecer una vida de adoración y servicio al Dios vivo (Hebreos 9:12–14; Hebreos 9:24; Hebreos 10:19–22).

Exégesis de la ampliación

ὁμοίως (*homoíōs*), «de la misma manera», relaciona esta aspersión con la anterior sin exigir que ocurra el mismo día. τὰ σκεύη τῆς λειτουργίας (*tà skeúē tēs leitourgías*) designa «los utensilios del culto». La purificación de ese ámbito prepara la comparación entre la representación terrenal y la realidad celestial.

---

22 Según la ley, casi todo se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

La sangre y el perdón dentro del propósito de Dios

La ley relacionaba la purificación y el perdón con la sangre sacrificial. Hebreos lleva esa enseñanza hasta la entrega suficiente de Cristo, por quien recibimos la reconciliación.

Explicación del versículo

El autor resume lo mostrado en los versículos anteriores: el libro, el pueblo y el ámbito del culto se relacionaban con la aspersión de sangre. «Según la ley» delimita el marco de la afirmación. No se trata de una regla inventada para justificar cualquier derramamiento de sangre, sino de las disposiciones que Dios había dado para el culto del pacto. La segunda parte concentra la atención en el perdón (Hebreos 9:18–22).

«Casi todo» debe conservar su fuerza. El resumen reconoce la amplitud del uso de la sangre sin afirmar que cada purificación de la ley se realizara exactamente del mismo modo. Números describe agua de purificación preparada con cenizas, y Éxodo prescribe lavamientos con agua. La generalización no exige borrar esas diferencias ni convertir todos los ritos en una única ceremonia (Números 19:17–19; Éxodo 40:12–15).

También Levítico permite a quien no puede costear aves presentar harina como ofrenda por determinadas faltas, y declara que recibirá perdón. Esa provisión forma parte del mismo orden de expiación. Por ello la frase «sin derramamiento de sangre no hay perdón» debe leerse como una afirmación del fundamento sacrificial del orden del pacto, no como si cada persona tuviera que aportar personalmente un animal en cada circunstancia (Levítico 5:11–13).

La relación entre sangre y expiación está explicada en Levítico: la vida está en la sangre, y Dios la dio sobre el altar para hacer expiación. La iniciativa y la provisión pertenecen al Señor. La sangre no funciona como una sustancia mágica que obligue a Dios a perdonar; representa una vida entregada en el sacrificio que él ha dispuesto. Hebreos ha relacionado ya la redención con una muerte real (Levítico 17:10–14; Hebreos 9:15).

La conclusión del capítulo identifica la ofrenda definitiva. Los sacrificios de animales no podían quitar el pecado de manera plena, pero Cristo se ofreció una sola vez para llevarlo. Así, el fundamento del perdón no es la repetición interminable de la sangre antigua ni el esfuerzo del culpable por compensar su falta. Es la entrega del Hijo santo, cuya eficacia purifica la conciencia y abre el acceso a Dios (Hebreos 10:1–4; Hebreos 9:14; Hebreos 9:26–28).

Esta enseñanza reúne la seriedad del pecado y la abundancia de la gracia. Dios no llama irrelevante a la culpa: el Salvador entregó su vida para redimirnos. Al mismo tiempo, su ofrenda es suficiente, y donde hay perdón no queda otra ofrenda por el pecado. La fe puede acercarse al Padre con confianza, confesar con sinceridad y responder mediante una obediencia agradecida, apoyada en la misericordia recibida (Hebreos 10:15–22).

Texto original y alcance de la conclusión

σχεδόν (*schedón*) significa «casi» y matiza «todo» en el resumen de la purificación. αἱματεκχυσία (*haimatekchysía*) designa el «derramamiento de sangre»; ἄφεσις (*áphesis*), el «perdón» o remisión. La conclusión prepara el paso del culto terrenal al sacrificio suficiente de Cristo.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

---

23 Era necesario, por tanto, que las representaciones de las cosas que están en los cielos fueran purificadas con estos medios, pero las cosas celestiales mismas, con sacrificios mejores que estos.

La purificación celestial y el sacrificio superior

La comparación alcanza las realidades celestiales: la purificación del culto antiguo señalaba una necesidad que solo la ofrenda de Cristo puede atender plenamente.

Explicación del versículo

«Por tanto» deduce una conclusión de la relación entre sangre y purificación. Si el tabernáculo y sus utensilios eran representaciones de las realidades celestiales, su purificación correspondía al orden terrenal que Dios había establecido. Las realidades celestiales mismas requieren algo superior. El contraste retoma la distinción entre la figura y la realidad que ya apareció en el capítulo anterior (Hebreos 8:2–5; Hebreos 9:21–23).

«Con estos medios» remite a la sangre y a los actos del culto recién descritos. Aquellas disposiciones atendían al santuario situado en medio de Israel. Levítico explica que incluso el lugar santo necesitaba expiación a causa de las impurezas y los pecados del pueblo. Eso no atribuía culpa moral al mobiliario; expresaba las consecuencias del pecado en la relación de la comunidad con la presencia de Dios (Levítico 16:16–20).

La dificultad está en que el texto atribuye purificación a «las cosas celestiales mismas». No debemos eliminar esa afirmación reemplazando sin explicación el santuario celestial por un edificio humano o solamente por la conciencia. El versículo siguiente identifica el ámbito como «el cielo mismo», donde Cristo se presenta a favor nuestro. La necesidad de purificación se relaciona, por tanto, con su ministerio y con el acceso de un pueblo que necesita reconciliación (Hebreos 9:24).

Se ha entendido esta purificación como la consagración del santuario para el culto del nuevo pacto, o como la eliminación de la contaminación del pecado considerada en su alcance celestial. El contexto une inauguración y expiación, pero no explica un mecanismo por el que esa contaminación alcance el cielo. Tampoco afirma que Dios sea culpable o necesite perdón. Lo que declara con claridad es que la entrada a su presencia exige la eficacia superior de la ofrenda de Cristo (Hebreos 9:14–18; Hebreos 9:24–26).

«Sacrificios mejores» está en plural dentro de la comparación, pero no anuncia varias muertes u ofrendas sucesivas de Jesús. Los versículos siguientes niegan expresamente que él se ofrezca repetidamente y afirman que se manifestó una sola vez para quitar el pecado mediante su sacrificio. El plural presenta la categoría superior de sacrificio frente a las ofrendas antiguas; su realización concreta es la entrega única del Hijo (Hebreos 9:25–28).

La certeza para el creyente está en esa obra realizada a nuestro favor. El acceso al Padre no depende de que consigamos purificar un ámbito celestial mediante prácticas propias. Jesucristo ha obtenido redención eterna y se presenta ante Dios por nosotros. La carta invita a acercarnos con corazón sincero y confianza en su sangre. La gracia del Salvador hace posible una comunión que los medios del culto antiguo no podían completar (Hebreos 9:12–14; Hebreos 10:19–22).

Exégesis de los dos ámbitos

ὑποδείγματα (*hypodeígmata*) designa las «representaciones» terrenales, frente a αὐτὰ τὰ ἐπουράνια (*autà tà epouránia*), «las cosas celestiales mismas». κρείττοσι θυσίαις (*kreíttosi thysíais*) significa «con sacrificios mejores». Su número gramatical se interpreta a la luz de la afirmación explícita de una sola ofrenda en 9:25–28.

---

24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios a favor de nosotros.

Jesús ante el Padre a favor nuestro

Cristo entró en el cielo mismo y se presenta ante Dios por nosotros. Su ministerio en la presencia divina es la realidad a la que el santuario terrenal servía de representación.

Explicación del versículo

«Porque» explica la referencia a las realidades celestiales del versículo anterior. Cristo no entró en un santuario fabricado por manos humanas, sino «en el cielo mismo». El autor interpreta así la dirección de su

argumento: la superioridad de Jesús no consiste simplemente en servir en un edificio terrenal distinto. Su ministerio se ejerce en la presencia de Dios, a favor del pueblo que ha redimido (Hebreos 9:23–24).

El santuario antiguo es llamado «representación del verdadero». Eso no acusa a Moisés de haber establecido un culto engañoso. Dios había mandado preparar la tienda conforme al modelo mostrado y la carta reconoce el servicio que allí se realizaba. La representación tenía una relación verdadera con el propósito divino, pero no era la realidad definitiva. La presencia celestial del Hijo muestra el cumplimiento que aquella figura anticipaba (Éxodo 25:40; Hebreos 8:1–5).

«Para presentarse ahora ante Dios» describe el propósito de su entrada. El Hijo que efectuó la purificación de los pecados y se sentó a la derecha de la Majestad no quedó apartado de nuestra necesidad. Está ante Dios «a favor de nosotros». El lenguaje une su exaltación con su ministerio sacerdotal: el que entregó su vida es también el que vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él (Hebreos 1:1–4; Hebreos 7:25).

La palabra «ahora» da a esa verdad una relevancia presente. La obra de Cristo no depende de un recuerdo lejano sin efecto actual. Su sacrificio fue único y su presencia ante el Padre permanece a favor de los suyos. El siguiente versículo impedirá confundir ese ministerio con la necesidad de ofrecerse repetidamente. La intercesión del Salvador vivo descansa en una entrega suficiente y no exige renovar su sufrimiento (Hebreos 9:25–26).

Romanos reúne la misma certeza al hablar de Jesús muerto, resucitado, a la derecha de Dios e intercediendo por nosotros. Primera de Juan lo llama nuestro abogado ante el Padre y lo identifica como Jesucristo, el justo. Estas relaciones no presentan al Hijo tratando de vencer un rechazo caprichoso del Padre: Romanos recuerda que el Padre entregó a su propio Hijo por nosotros. La salvación manifiesta la gracia del Dios que nos reconcilia (Romanos 8:31–34; 1 Juan 2:1–2).

La consecuencia es una confianza fundada para acercarnos a Dios. No tenemos que abrir por cuenta propia el cielo ni presentar otro mediador: Jesucristo ha abierto el acceso mediante su sacrificio suficiente. El Hijo santo está a favor nuestro ante el Padre. La carta nos llama a mantener la confesión y a acudir al trono de la gracia para recibir misericordia. Esa seguridad alimenta la perseverancia, la oración sincera y una vida dispuesta a servir al Señor (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–22).

Texto original y ministerio presente

ἀντίτυπα (*antítypa*) describe aquí los santuarios hechos por manos como «representaciones» del verdadero. νῦν ἐμφανισθῆναι (*nýn emphanisthêναι*) expresa «presentarse ahora», y ὑπὲρ ἡμῶν (*hypèr hēmôn*), «a favor de nosotros». El énfasis está en la entrada de Cristo en la presencia divina para nuestro bien.

---

25 Y no para ofrecerse a sí mismo repetidamente, como el sumo sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.

Un sacrificio que no necesita repetirse

La presencia de Cristo ante Dios no implica que vuelva a ofrecerse cada año. Su entrega propia tiene la suficiencia que los sacrificios repetidos del antiguo culto no podían alcanzar.

Explicación del versículo

«Y no para ofrecerse a sí mismo repetidamente» aclara el propósito de la entrada descrita en 9:24. Jesús está ante Dios a favor nuestro, pero su ministerio celestial no reproduce el ciclo anual del sumo sacerdote antiguo. El autor distingue la permanencia de su servicio de una repetición de su sacrificio. La ofrenda es única; la eficacia y el cuidado sacerdotal del Hijo permanecen (Hebreos 9:24–26; Hebreos 7:25).

El modelo de comparación es la entrada del sumo sacerdote en el Lugar Santísimo «cada año». Levítico ordena esa expiación por los pecados del pueblo, y Hebreos ya señaló que el sacerdote debía llevar sangre por sí mismo y por Israel. La repetición pertenecía a la función de aquel culto. No era una falta de

obediencia en los sacerdotes, sino un rasgo del orden que debían cumplir y cuyo alcance era provisional (Levítico 16:29–34; Hebreos 9:7–10).

«Con sangre ajena» significa que el sacerdote llevaba la sangre de los animales sacrificados. «Ajena» no se refiere aquí a un pueblo extranjero ni a una sangre impura por su procedencia. El contraste es personal: los animales morían, mientras el sacerdote entraba con su sangre; Cristo se ofrece a sí mismo. Su acto reúne la entrega de la ofrenda y el ministerio a favor de los que necesitan redención (Levítico 16:11–16; Hebreos 9:12–14).

La negación de una ofrenda repetida prepara el razonamiento del versículo siguiente. Si el sacrificio de Jesús necesitara renovarse del mismo modo, él tendría que sufrir muchas veces. La carta rechaza precisamente esa consecuencia y afirma su manifestación única para quitar el pecado. La excelencia de la ofrenda se mide por su resultado: alcanza aquello que la reiteración de sacrificios animales no podía producir, la purificación suficiente para acercarnos a Dios (Hebreos 9:26; Hebreos 10:1–4; Hebreos 10:10–14).

Por eso la intercesión presente de Jesús no añade nuevas muertes a la cruz ni completa una entrega defectuosa. El creyente puede acercarse repetidamente al trono de la gracia porque el Salvador vive y su sacrificio es suficiente. Confesar el pecado, pedir ayuda y perseverar en la adoración son respuestas a esa gracia, no maneras de volver a ofrecer al Hijo. Su obra realizada y su sacerdocio permanente sostienen la confianza con que llegamos al Padre (Hebreos 4:14–16; Hebreos 7:23–25; Hebreos 10:19–22).

Exégesis del contraste

πολλάκις (*pollákis*) significa «muchas veces» o «repetidamente». ἐν αἵματι ἀλλοτρίῳ (*en haímati allotríōi*), «con sangre ajena», caracteriza la entrada del sacerdote antiguo. La negación recae sobre la repetición de la ofrenda propia de Cristo, no sobre su ministerio vivo a favor nuestro.

---

26 De otro modo, habría tenido que sufrir muchas veces desde la fundación del mundo. Pero ahora, en la consumación de los tiempos, se ha manifestado una sola vez para quitar el pecado mediante su propio sacrificio.

La entrega única que quita el pecado

La obra de Jesús no forma una cadena de sacrificios repetidos. En el momento decisivo del propósito de Dios, él se manifestó una sola vez para quitar el pecado mediante su propia entrega.

Explicación del versículo

La primera frase desarrolla una consecuencia que el autor rechaza. Si Cristo hubiera entrado para ofrecerse repetidamente, como en el servicio anual, habría tenido que sufrir muchas veces desde la fundación del mundo. Pero esa no es la realidad de su ministerio. El razonamiento vincula la ofrenda con el sufrimiento real y prepara la afirmación de que una sola entrega cumple el propósito de quitar el pecado (Hebreos 9:25–26).

«Desde la fundación del mundo» amplía el horizonte más allá de una celebración anual particular. La necesidad humana de redención no comenzó cuando se construyó el tabernáculo. Sin embargo, el autor no propone una sucesión de muertes de Jesús a lo largo de la historia. La eficacia de su sacrificio único alcanza el problema que los cultos anteriores no podían resolver; ya se afirmó que su muerte redime las transgresiones del primer pacto (Hebreos 9:15).

«Pero ahora» introduce el hecho decisivo frente a esa consecuencia hipotética. Cristo «se ha manifestado una sola vez». Su aparición y entrega pertenecen a la historia, y el autor las contempla como la realización del propósito salvador de Dios. La expresión no reduce la cruz a un símbolo que pueda separarse de su muerte real. El Hijo que compartió nuestra carne y sangre actuó para liberar y reconciliar a su pueblo (Hebreos 2:14–17).

«En la consumación de los tiempos» presenta ese acontecimiento como la culminación del desarrollo de las promesas. Hebreos comenzó afirmando que Dios nos habló por el Hijo en estos últimos días. Primera de Pedro también relaciona la manifestación de Cristo en los últimos tiempos con su sangre preciosa y la fe en Dios. El lenguaje señala la importancia definitiva de su venida, sin proporcionar una fórmula para calcular el día de su retorno (Hebreos 1:1–3; 1 Pedro 1:18–21).

El propósito es «quitar el pecado». No se trata solo de ofrecer consuelo mientras la culpa permanece sin atender. La ofrenda del Hijo proporciona la redención y el perdón que permiten acercarse a Dios. Esa afirmación no significa que el pecado haya dejado de existir en la experiencia del mundo o que ya no haga falta perseverar en la fe. Significa que no se necesita otro sacrificio que complete la eficacia de su obra (Hebreos 9:12–14; Hebreos 10:14–18).

«Mediante su propio sacrificio» identifica el medio de esa victoria. Jesús se entregó personalmente; su sufrimiento no es reemplazado por la acumulación de nuestros méritos. La obediencia del creyente recibe su lugar como fruto de la gracia que purifica y forma un pueblo para Dios. Tito une la esperanza de su manifestación gloriosa con la entrega mediante la cual nos redime y nos hace celosos de buenas obras (Tito 2:11–14).

El capítulo terminará distinguiendo esa manifestación para llevar el pecado de su aparición futura para salvación. La esperanza del regreso descansa en el sacrificio suficiente que ya realizó. Por eso la confianza puede mantenerse en medio de la espera: el Salvador no volverá porque su primera entrega haya fracasado, sino para llevar a plenitud la salvación de quienes lo esperan (Hebreos 9:27–28).

Texto original y culminación

συντελείᾳ τῶν αἰώνων (*synteleíāi tōn aiōnōn*) expresa la «consumación de los tiempos». εἰς ἀθέτησιν ἁμαρτίας (*eis athétēsin hamartías*) señala el propósito de «quitar el pecado». La afirmación de una sola manifestación y un sacrificio propio responde al supuesto de sufrimientos repetidos.

---

27 Y así como está establecido para los seres humanos que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

Una vida responsable ante el juicio de Dios

La muerte humana es seguida por el juicio. El autor introduce esta realidad para compararla con la muerte única de Cristo y con la salvación que traerá cuando se manifieste otra vez.

Explicación del versículo

«Y así como» indica que la oración está preparando una comparación. La afirmación sobre los seres humanos se completará en 9:28 con «así también Cristo». Por eso no debe leerse como una frase aislada que haga olvidar el sacrificio del Salvador. El autor reúne la muerte única y lo que viene después para mostrar la relación entre la entrega del Hijo y su manifestación futura (Hebreos 9:26–28).

«Está establecido» presenta la muerte como parte de la condición humana sobre la que las personas no tienen la última palabra. La vida presente no puede prolongarse indefinidamente mediante el prestigio, la riqueza o el cargo religioso. La expresión no comunica la fecha de muerte de cada persona ni convierte la responsabilidad moral en algo irrelevante. Sitúa a los seres humanos ante la seriedad de su existencia delante de Dios.

«Una sola vez» es el punto que prepara especialmente la comparación con Cristo. El texto presenta el rumbo ordinario de la vida humana bajo la muerte; no desarrolla un ciclo de vidas sucesivas ni propone nuevas existencias terrenales para reparar la anterior. Tampoco pretende detallar aquí todos los casos o circunstancias del futuro. Otros pasajes distinguen entre los creyentes que han muerto y quienes vivan cuando el Señor vuelva (1 Tesalonicenses 4:13–18).

«Después de esto, el juicio» impide considerar la muerte como la desaparición de toda responsabilidad. Dios juzga y su verdad permanece. Hechos relaciona el llamado al arrepentimiento con el día en que Dios

juzgará mediante el que resucitó, y Jesús anuncia la resurrección y el juicio. Hebreos no ofrece en este versículo un calendario detallado de todos esos acontecimientos; afirma que la vida humana desemboca en una comparecencia ante Dios (Hechos 17:30–31; Juan 5:24–29).

La esperanza cristiana surge precisamente en ese horizonte. La frase siguiente presenta a Jesús ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos y esperado para salvación. Su muerte no respondió a una culpa propia que debiera expiar: la carta lo declara sin pecado. Él atendió la necesidad de los pecadores y abrió un acceso que el culto antiguo no podía completar. La seriedad del juicio muestra cuánto necesitamos al Salvador suficiente (Hebreos 4:15; Hebreos 9:12–15; Hebreos 9:28).

La respuesta de la fe no consiste en negar la muerte o fingir que la culpa no importa. Consiste en recibir la gracia de Cristo y acercarse al Padre por medio de él. Jesús promete vida eterna a quien oye su palabra y cree al que lo envió; la carta llama a mantener la confianza y perseverar. Nuestra vida tiene responsabilidad y esperanza porque Dios es justo y ha provisto la redención en su Hijo (Juan 5:24; Hebreos 10:35–39).

Exégesis de la comparación

ἀπόκειται (*apókeitai*) expresa «está establecido» o reservado. ἅπαξ (*hápax*), «una sola vez», vincula esta frase con la ofrenda única de Cristo en 9:28. κρίσις (*krísis*) significa «juicio». El énfasis recae en la responsabilidad ante Dios y prepara la esperanza que sigue.

---

28 así también Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que lo esperan con anhelo.

El Salvador que volverá para los que lo esperan

Cristo llevó el pecado mediante una sola ofrenda. Su regreso no repetirá ese sacrificio: traerá la plenitud de la salvación a quienes esperan en él.

Explicación del versículo

«Así también Cristo» completa la comparación iniciada en 9:27. Como la vida humana tiene una muerte y lo que viene después, el argumento distingue la ofrenda única del Hijo y su manifestación futura. La semejanza resalta la singularidad de su muerte, pero el resultado para quienes confían en él se anuncia como salvación. El mediador ha atendido la culpa que nos impedía acercarnos a Dios (Hebreos 9:15; Hebreos 9:27–28).

«Habiendo sido ofrecido una sola vez» retoma la suficiencia de su sacrificio. Aunque se use una forma pasiva, la carta ya afirmó que Jesús se ofreció a sí mismo por el Espíritu eterno. Su muerte no queda separada de su entrega voluntaria. No hay una segunda ofrenda que deba subsanar lo que la primera no logró: mediante una sola entrega obtuvo redención eterna (Hebreos 9:12–14; Hebreos 9:25–26).

«Para llevar los pecados de muchos» evoca al siervo de Isaías, que carga con las iniquidades y lleva el pecado de muchos. El lenguaje describe una entrega a favor de otros, no solo una demostración de que sufrir puede ser admirable. Primera de Pedro aplica igualmente a Jesús la afirmación de que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. La reconciliación tiene como centro la obra del Salvador santo que se entrega por los culpables (Isaías 53:4–12; 1 Pedro 2:21–25).

«Muchos» conserva la relación con ese anuncio y muestra la amplitud de quienes reciben el beneficio de la entrega del único Salvador. La frase no ofrece un recuento de personas ni convierte el perdón en algo desligado de la fe. La misma conclusión identifica a los que esperan a Cristo, mientras el conjunto de la carta llama a mantener la confianza y a no retroceder. La esperanza descansa en él y responde perseverando (Hebreos 10:35–39).

«Aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado» no implica que en su primera venida Jesús hubiera sido pecador. Ya se afirmó su ausencia de pecado. La diferencia se refiere al propósito de ambas

manifestaciones: primero se entregó para llevar la culpa; cuando vuelva, no repetirá esa obra sacrificial. Su regreso hará plena la salvación que su entrega ha asegurado (Hebreos 4:15; Hebreos 9:26).

La promesa se dirige a quienes «lo esperan con anhelo». No convierte el grado de entusiasmo de un momento en el precio de la salvación. Describe la orientación de la fe hacia el Señor que viene. Filipenses habla de esperar al Salvador que transformará nuestro cuerpo, y Tesalonicenses fundamenta el consuelo ante la muerte en la muerte, resurrección y venida de Jesús. La esperanza futura sostiene la vida presente sin exigir que conozcamos una fecha (Filipenses 3:20–21; 1 Tesalonicenses 4:13–18).

La espera tampoco es pasividad. Tito une la manifestación de la gracia con una vida que renuncia a la impiedad mientras aguarda la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él purifica para sí un pueblo dispuesto a buenas obras. La obra suficiente del Hijo nos permite acercarnos al Padre y seguir la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura: servimos porque hemos recibido gracia y aguardamos al Salvador fiel (Tito 2:11–14; Efesios 2:8–10; Efesios 2:18).

Texto original y sentido de la esperanza

ἀνενεγκεῖν (*anenegkeîn*) expresa aquí «llevar» los pecados. χωρὶς ἁμαρτίας (*chōrìs hamartías*), «sin relación con el pecado», se entiende frente a la primera venida para cargar con él. ἀπεκδεχομένοις (*apekdechoménois*) describe a quienes lo esperan con anhelo. La salvación futura procede del mismo Cristo cuya ofrenda ya es suficiente.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en Jesús cuando pienses en tu futuro o en la muerte. Su regreso no depende de tus cálculos y su sacrificio no necesita completarse. Mantén tu confianza en él, alienta a otros con su promesa y sirve hoy con gratitud por la gracia que has recibido.

Capítulo 10

El límite de los sacrificios repetidos

---

[1] Porque la ley, al tener una sombra de los bienes futuros y no la imagen misma de las cosas, nunca puede perfeccionar a los que se acercan mediante los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año tras año.

La sombra y la realidad que trae Cristo

Los sacrificios repetidos del primer pacto anunciaban bienes que no podían proporcionar en su plenitud. La purificación definitiva y el acceso a Dios dependen de la ofrenda de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Porque» continúa la explicación de la entrega única de Cristo presentada al final del capítulo anterior. El autor vuelve a los sacrificios anuales para mostrar por qué no constituyen la solución definitiva al pecado. La ley, considerada aquí en su orden de culto, posee una «sombra de los bienes futuros». Su función señala hacia la realidad salvadora, pero no puede confundirse con la plenitud que el Hijo ha hecho posible (Hebreos 9:25–28).

La imagen de la sombra no convierte el culto antiguo en un engaño. Dios había dispuesto sus normas y el santuario, y esas disposiciones cumplían una función real dentro del pacto. El autor ya distinguió la purificación del cuerpo de la que alcanza la conciencia. Precisamente esa diferencia permite comprender el límite: la representación no podía producir por sí misma todo aquello hacia lo que orientaba al adorador (Hebreos 9:6–14).

«La imagen misma de las cosas» expresa aquí la realidad plena frente a su sombra. La comparación se concentra en los bienes de la salvación, no en desacreditar toda la enseñanza anterior de la Escritura. La

carta demuestra su argumento mediante sus promesas. Los bienes son «futuros» desde la perspectiva del culto que los anticipaba; el capítulo anterior afirmó que Cristo ya llegó y obtuvo redención eterna, mientras mantiene la esperanza de su manifestación venidera (Hebreos 9:11–15; Hebreos 9:28).

La repetición «año tras año» corresponde especialmente a la expiación anual. Levítico ordena ese servicio para la purificación del pueblo, y los sacerdotes debían cumplirlo. Sin embargo, la misma reiteración demuestra que no había alcanzado una remoción definitiva del pecado. Los mismos sacrificios volvían a ofrecerse, sin llevar al adorador a la condición plena de purificación y acceso que necesitaba delante de Dios (Levítico 16:29–34).

«Perfeccionar» debe entenderse dentro de ese propósito. No significa que aquellos ritos no produjeran ninguna enseñanza o que nadie antes de Jesús recibiera misericordia. Romanos recuerda el perdón anunciado a David, y Hebreos relaciona la redención de las transgresiones antiguas con la muerte de Cristo. La deficiencia estaba en la capacidad del sacrificio animal para constituir el fundamento suficiente de esa reconciliación (Romanos 4:6–8; Hebreos 9:15).

La respuesta se desarrollará en la ofrenda obediente del cuerpo de Jesús, hecha una vez para siempre. Por ella, quienes se acercan a Dios reciben lo que la repetición antigua no lograba completar. La confianza de la fe descansa en el Salvador suficiente; desde su gracia podemos acercarnos al Padre con corazón sincero y perseverar en el servicio. La ley como sombra ayuda a reconocer la excelencia de esa obra (Hebreos 10:5–14; Hebreos 10:19–25).

Texto original y alcance de la comparación

σκιάν (*skián*) significa «sombra», frente a εἰκόνα (*eikóna*), la «imagen» que aquí expresa la realidad plena. τελειῶσαι (*teleiôsai*), «perfeccionar», se refiere al propósito de llevar a los adoradores a la purificación y al acceso que el argumento relaciona con la ofrenda de Cristo.

---

2 De otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecerse, puesto que quienes rinden culto, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de pecados?

La pregunta que revela una purificación incompleta

Si los sacrificios antiguos hubieran quitado definitivamente la culpa, habrían dejado de repetirse. La pregunta del autor muestra por qué se necesita una ofrenda verdaderamente suficiente.

Explicación del versículo

«De otro modo» introduce una consecuencia que no llegó a producirse. El versículo anterior afirmó que los mismos sacrificios no podían perfeccionar a quienes se acercaban. Si hubieran alcanzado ese propósito, pregunta el autor, ¿no habrían dejado de ofrecerse? El razonamiento toma la repetición del culto como evidencia de su límite. No faltaban sacrificios por realizar; faltaba la eficacia definitiva que aquellos sacrificios no podían proporcionar (Hebreos 10:1–4).

La pregunta espera una respuesta afirmativa: una purificación suficiente haría innecesaria una nueva ofrenda por la misma necesidad. No es un mandato dirigido a los sacerdotes para que hubieran desobedecido las disposiciones de su tiempo. Ellos debían realizar la expiación anual según lo establecido. El autor explica ahora qué mostraba esa repetición dentro del propósito de Dios y por qué la entrega de Cristo introduce un cambio decisivo (Levítico 16:29–34; Hebreos 10:10–14).

Los que rinden culto habrían quedado «una vez purificados». Esa expresión se refiere al resultado completo de la ofrenda imaginado en la pregunta. La comparación no se limita a que una persona salga físicamente limpia de una ceremonia. Se trata de la culpa ante Dios y del acceso a su presencia. El capítulo anterior había señalado que los dones y sacrificios no podían perfeccionar al adorador respecto de su conciencia (Hebreos 9:9–14).

«Ya no tendrían conciencia de pecados» describe esa condición frente a la culpa que sigue requiriendo expiación. No promete la pérdida del recuerdo de lo ocurrido ni la incapacidad de reconocer un pecado

nuevo. La purificación no transforma la insensibilidad moral en señal de madurez. La misma carta exhorta a acercarse con corazón sincero y a abandonar lo que desprecia al Hijo. Su argumento trata de una culpa atendida mediante el sacrificio suficiente (Hebreos 10:19–29).

Primera de Juan ayuda a mantener juntas ambas verdades: la sangre de Jesús limpia del pecado, y el creyente debe confesarlo con verdad en vez de afirmar que nunca ha pecado. Reconocer una falta y buscar al Señor no demuestra que la obra de Cristo necesite otra ofrenda. Jesús es nuestro abogado ante el Padre. La seguridad se apoya en el Salvador que atendió la culpa, mientras su gracia nos conduce a la sinceridad y a la obediencia (1 Juan 1:7–10; 1 Juan 2:1–2).

La conclusión de la unidad responderá a la pregunta inicial: donde hay perdón ya no hay ofrenda por el pecado. La repetición antigua encuentra su término en la entrega del Hijo. Quien recibe ese perdón por la fe puede acercarse al Padre sin intentar completar la cruz mediante méritos propios. Su vida de adoración continúa, pero lo hace desde una reconciliación que depende de la gracia suficiente de Jesucristo (Hebreos 10:15–22).

Exégesis de la pregunta

οὐκ ἂν ἐπαύσαντο (*ouk àn epaúsanto*) expresa la pregunta «¿no habrían dejado?». συνείδησιν ἁμαρτιῶν (*syneídēsin hamartiōn*) significa «conciencia de pecados». La consecuencia hipotética muestra que la repetición de sacrificios no era compatible con haber logrado la purificación definitiva que el autor examina.

---

3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados cada año,

El recordatorio anual de la culpa

La repetición de los sacrificios mantenía presente la necesidad de expiación. El contraste prepara la promesa de un perdón firme realizado mediante la única ofrenda de Cristo.

Explicación del versículo

«Pero» vuelve desde la consecuencia hipotética de 10:2 hasta la realidad del culto antiguo. Los sacrificios no habían cesado. En ellos había «un recordatorio de pecados cada año». La necesidad de volver a ofrecerlos hacía presente la culpa y mostraba que su remoción definitiva no procedía de esa reiteración. El versículo siguiente explicará la razón: la sangre de animales no puede quitar los pecados (Hebreos 10:1–4).

La referencia anual recuerda especialmente la celebración descrita en Levítico 16. Durante ella, el sacerdote realizaba la expiación por el santuario y por el pueblo, y confesaba las iniquidades, rebeliones y pecados de Israel. La comunidad debía humillarse y reconocer la necesidad de purificación. El recuerdo no era un mero ejercicio de información sobre el pasado; pertenecía a una respuesta de Israel ante la santidad y la provisión de Dios (Levítico 16:20–22; Levítico 16:29–34).

El autor no afirma que recordar el pecado sea siempre malo. La confesión sincera requiere reconocer lo que se ha hecho, y ocultar la culpa no produce reconciliación. Su atención recae en el hecho de que el orden anual volvía a presentar la necesidad de expiación sin poder resolverla definitivamente mediante aquellos sacrificios. El recordatorio muestra la distancia entre una provisión ritual repetida y la obra suficiente que el Hijo realiza.

El contraste con la promesa del nuevo pacto es especialmente importante. Más adelante en este mismo capítulo, Dios declara que nunca más recordará los pecados y transgresiones de su pueblo. Esa promesa no significa que pierda su conocimiento de la historia. Significa que el pecado perdonado no vuelve a presentarse como una deuda que necesite otra ofrenda. El perdón se apoya en una entrega que sí alcanza su propósito (Hebreos 10:14–18).

Por ello sería equivocado concluir que Dios solo recordaba la culpa y nunca mostraba misericordia bajo el primer pacto. Romanos cita la dicha del pecador perdonado anunciada en los salmos. Hebreos precisa que la muerte de Jesús redime también las transgresiones cometidas bajo aquel pacto. La gracia era real; lo

que no podía llevarla a su cumplimiento era la sangre de los animales considerada como fundamento suficiente de la salvación (Romanos 4:6–8; Hebreos 9:15).

La memoria cristiana del pecado puede quedar situada dentro de esa misericordia. El creyente no necesita fingir inocencia ni volver a ofrecer a Cristo para ser recibido. Puede confesar con verdad y acercarse al Padre mediante Jesús, cuya sangre purifica la conciencia para servir al Dios vivo. La gratitud y la obediencia nacen de la seguridad del perdón; no buscan comprar lo que el Salvador ha obtenido mediante su propia entrega (1 Juan 1:7–9; Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–22).

Texto original y función del recuerdo

ἀνάμνησις (*anámnēsis*) significa «recordatorio» o rememoración. La expresión κατ’ ἐνιαυτόν (*kat’ eniautón*), «cada año», vincula ese recuerdo con la repetición del culto. La fuerza del argumento está en la necesidad que vuelve a hacerse presente y que la ofrenda de Cristo atenderá definitivamente.

---

4 porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.

Por qué se necesita una ofrenda distinta

La repetición del culto tenía un límite que no podía superarse añadiendo más sacrificios. La remoción del pecado necesita la ofrenda suficiente del Hijo.

Explicación del versículo

«Porque» explica el recordatorio anual de 10:3. Los sacrificios volvían a ofrecerse porque la sangre de toros y machos cabríos no podía quitar el pecado de manera definitiva. El autor no presenta esa dificultad como una simple falta de cantidad o de continuidad. Una serie más larga de las mismas ofrendas no alcanzaría el resultado que su naturaleza y función no podían producir (Hebreos 10:1–4).

Los toros y machos cabríos recuerdan el servicio de la expiación descrito en el capítulo anterior. El sumo sacerdote entraba con sangre por sí mismo y por el pueblo, y ese servicio se repetía cada año. Dentro del orden dado a Israel, había una purificación real para el culto. Sin embargo, el autor distingue esa función de la purificación de la conciencia y de la redención eterna que Cristo obtiene mediante su propia entrega (Hebreos 9:7–14).

La ley misma relacionaba la sangre con la vida y con la provisión divina para la expiación. También anunciaba perdón a quien presentaba la ofrenda prescrita por determinadas faltas. Hebreos no obliga a negar esas palabras ni a tratar la misericordia de Dios como ficticia. Explica que la sangre animal no era el fundamento definitivo de la reconciliación; la muerte del Hijo redime también las transgresiones cometidas bajo el primer pacto (Levítico 17:11; Levítico 4:27–35; Hebreos 9:15).

«Quitar los pecados» apunta a resolver la culpa que impide acercarse a Dios. No basta trasladar el problema de un año al siguiente o mantener indefinidamente el recuerdo de una necesidad. La respuesta del autor no será abandonar toda idea de ofrenda, sino mostrar una ofrenda distinta y suficiente: Jesucristo hace la voluntad del Padre y entrega su propio cuerpo. La obediencia del Hijo y su sacrificio permanecen unidos (Hebreos 10:5–10).

Isaías había anunciado al siervo que carga con las iniquidades y entrega su vida por los transgresores; Hebreos retoma ese horizonte al hablar de Cristo ofrecido para llevar los pecados de muchos. La comparación hace resaltar su identidad santa y su entrega personal. Nuestro Señor no es otro medio provisional dentro de una cadena interminable: su sacrificio alcanza el propósito que la sangre de animales no podía completar (Isaías 53:4–12; Hebreos 9:28).

Por eso la fe no busca añadir sacrificios o méritos humanos a la cruz para volverla eficaz. El Hijo ha obtenido el perdón que permite acercarse al Padre. La vida de obediencia y servicio sigue siendo importante, pero procede de recibir esa gracia y no ocupa su lugar. Efesios presenta las buenas obras como fruto de haber sido salvados por gracia en Cristo, y la conclusión de esta unidad afirma que donde hay perdón no se requiere otra ofrenda por el pecado (Efesios 2:8–10; Hebreos 10:14–22).

Texto original y fuerza de la afirmación

ἀδύνατον (*adýnaton*) significa «imposible» y descarta que la reiteración de la sangre animal alcance por sí misma ese resultado. ἀφαιρεῖν ἁμαρτίας (*aphaireîn hamartías*) expresa «quitar los pecados». La afirmación prepara la comparación con la eficacia de la ofrenda del cuerpo de Jesús.

Jesús cumple la voluntad del Padre

---

5 Por eso, al entrar en el mundo, dice:
«No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste un cuerpo.

El cuerpo preparado para la entrega del Hijo

Hebreos presenta la venida de Cristo mediante las palabras del Salmo 40. El Hijo asume nuestra humanidad para cumplir la voluntad del Padre y ofrecerse por nosotros.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona la venida de Cristo con la incapacidad de los sacrificios animales para quitar el pecado. La respuesta de Dios no consiste en aumentar su número, sino en la entrega obediente del Hijo. «Al entrar en el mundo, dice» introduce la cita del Salmo 40:6–8 como expresión de su disposición. El autor lee esas palabras a la luz de Jesús y explicará su cumplimiento en la ofrenda de su cuerpo (Hebreos 10:4–10; Salmos 40:6–8).

La voz que habla en la cita se dirige a Dios. El contraste entre el que viene y aquel cuya voluntad cumple conserva la relación entre el Hijo y el Padre. Hebreos ya presentó al Hijo como aquel por medio de quien Dios hizo el universo, y después afirmó que compartió nuestra carne y sangre. Su entrada en el mundo es la venida del Salvador que asume verdaderamente nuestra condición humana para reconciliarnos (Hebreos 1:1–3; Hebreos 2:14–17).

«No quisiste sacrificio ni ofrenda» debe leerse dentro de esa comparación. La misma carta reconoce que aquellos sacrificios se ofrecían conforme a la ley. La cita no acusa a Dios de haber dado disposiciones sin sentido ni convierte en inútil toda obediencia anterior. Muestra que la acumulación de ritos no constituye su propósito final. La voluntad del Padre encuentra su cumplimiento en la respuesta y la entrega del Hijo (Hebreos 10:8–10).

«Me preparaste un cuerpo» dirige la atención a esa humanidad real. Jesús no salva mediante una apariencia de sufrimiento ni mediante la ofrenda de otro en su lugar. El cuerpo recibido será el cuerpo ofrecido una vez para siempre. Juan expresa igualmente que el Verbo se hizo carne y que Jesús entrega su vida voluntariamente, conforme al mandamiento del Padre. La encarnación y la redención quedan así vinculadas en su misión (Juan 1:14; Juan 10:17–18).

La formulación de Hebreos difiere de la del salmo hebreo, donde se dice «me has abierto los oídos». Esa imagen se relaciona con escuchar y obedecer, y el salmista afirma después su agrado en hacer la voluntad de Dios. Hebreos utiliza la forma «cuerpo», que amplía la atención a la persona que obedece y se entrega. Las dos expresiones no son la misma palabra, y deben leerse conservando la diferencia que presenta cada texto (Salmos 40:6–8).

El resultado no es que nosotros debamos reemplazar a Jesús mediante una obediencia que gane el perdón. Es él quien cumple la voluntad salvadora y se ofrece suficientemente. Quienes reciben su gracia son llamados a acercarse al Padre y a vivir en obediencia agradecida. La respuesta personal del creyente nace de la obra del Hijo, verdadero Dios y verdadero ser humano, cuyo cuerpo fue entregado para nuestra santificación (Hebreos 10:10; Hebreos 10:19–25).

Texto original y forma de la cita

σῶμα δὲ κατηρτίσω μοι (*sôma dè katērtísō moi*) significa «pero me preparaste un cuerpo». En el hebreo de Salmos 40:6 aparece אָזְנַיִם (*ʼoznáyim*), «oídos», dentro de la imagen de abrirlos para escuchar. Hebreos desarrolla expresamente «cuerpo» en 10:10; el contraste no autoriza a reemplazar la redacción de uno de los pasajes por la del otro.

---

6 No te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado.

La voluntad de Dios y el límite de las ofrendas rituales

La cita añade los holocaustos y las ofrendas por el pecado al contraste iniciado antes. El propósito del Padre se cumple en la entrega obediente de Cristo, que supera la reiteración del culto antiguo.

Explicación del versículo

Estas palabras continúan la cita del Salmo 40 que el autor presenta en relación con la venida del Hijo. A los sacrificios y ofrendas de 10:5 se añaden «holocaustos» y «sacrificios por el pecado». La enumeración abarca distintas formas del culto, de modo que el límite no se atribuye solamente a un rito mal realizado o a una clase particular de ofrenda. El contraste desembocará en la disposición de Cristo a hacer la voluntad divina (Hebreos 10:5–10).

El holocausto era una ofrenda quemada sobre el altar. Levítico describe la presentación de un animal sin defecto y la quema de sus partes, después de disponerlo según lo ordenado. Las ofrendas por el pecado atendían faltas concretas y estaban acompañadas por la acción sacerdotal. Estos datos ayudan a reconocer los términos de la cita: no son nombres intercambiables para cualquier actividad religiosa (Levítico 1:3–9; Levítico 4:27–35).

«No te complaciste» exige leer el propósito del salmo y su uso en Hebreos. En el salmo, la declaración se acompaña de la disposición a hacer la voluntad de Dios y de tener su ley en el interior. Otros pasajes de la Escritura afirman también que la obediencia y la misericordia no pueden sustituirse mediante sacrificios. Dios busca una respuesta verdadera a su palabra, no una ceremonia empleada para justificar la rebeldía (Salmos 40:6–8; 1 Samuel 15:17–23; Oseas 6:4–6).

Hebreos lleva esa enseñanza a su cumplimiento en Jesús. No dice simplemente que bastaría repetir los mismos sacrificios con una actitud más sincera para quitar definitivamente el pecado. Acaba de negar esa capacidad a la sangre de toros y machos cabríos. El Hijo realiza la voluntad del Padre mediante la ofrenda de su propio cuerpo. La obediencia que agrada a Dios y el sacrificio suficiente se encuentran unidos en él (Hebreos 10:4; Hebreos 10:7–10).

El que habla no promete una obediencia superficial o sin costo. La carta ha descrito al Hijo aprendiendo la obediencia a través del sufrimiento y llegando a ser fuente de salvación eterna. Juan presenta igualmente su entrega de vida como voluntaria y conforme al mandamiento recibido del Padre. El valor de su ofrenda no se separa de su persona santa ni de la misión salvadora que cumple por nosotros (Hebreos 5:7–9; Juan 10:17–18).

Esta comparación sitúa correctamente nuestra respuesta. La adoración, la generosidad y el servicio no son medios para compensar una negativa a escuchar al Señor. Tampoco pueden sustituir la cruz. El creyente recibe la reconciliación por medio de Cristo y responde con una vida que quiere agradar al Padre. Esa obediencia agradecida nace de la gracia que salva y transforma; nunca convierte nuestras obras en el precio del perdón (Efesios 2:8–10; Hebreos 10:19–25).

Texto original y categorías del culto

ὁλοκαυτώματα (*holokautōmata*) designa los «holocaustos». περὶ ἁμαρτίας (*perì hamartías*), literalmente «por el pecado», se usa aquí para las ofrendas correspondientes. οὐκ εὐδόκησας (*ouk eudókēsas*) expresa

«no te complaciste». La cita se interpreta mediante la obediencia del Hijo descrita en los versículos siguientes.

---

7 Entonces dije: “Aquí estoy —en el rollo del libro está escrito acerca de mí— para hacer tu voluntad, oh Dios”».

La disposición de Cristo a hacer la voluntad del Padre

El Hijo responde con una obediencia voluntaria y completa. Hebreos reconoce en las palabras del salmo la entrega con la que Jesús cumple el propósito salvador de Dios.

Explicación del versículo

«Entonces dije» continúa la voz de la cita iniciada en 10:5. Después del contraste con los sacrificios, aparece la respuesta personal del que viene: «Aquí estoy». El autor presenta estas palabras como expresión de la disposición de Cristo. La solución al límite del culto no es otra enumeración de animales, sino la obediencia del Hijo que se entrega para realizar la voluntad de Dios (Hebreos 10:5–10).

La declaración pertenece al Salmo 40:7–8. Allí el que ha experimentado la ayuda del Señor expresa su agrado en hacer su voluntad y guardar su ley en el interior. Hebreos toma esa confesión y la muestra cumplida en Jesús. La relación no se construye a partir de una palabra aislada: el conjunto contrapone la insuficiencia de las ofrendas rituales con una respuesta personal de obediencia ante Dios (Salmos 40:1–10).

«En el rollo del libro está escrito acerca de mí» sitúa esa disposición en relación con la Escritura. La expresión presenta una palabra escrita que da testimonio de la misión asumida. El autor cita y explica un texto recibido, y reconoce en él la disposición del Mesías. Lucas presenta igualmente a Jesús mostrando en la ley, los profetas y los salmos lo escrito acerca de él, incluido su sufrimiento y la proclamación del perdón (Lucas 24:25–27; Lucas 24:44–47).

El propósito de la venida se expresa con «para hacer tu voluntad». El Padre es quien quiere la obra salvadora y el Hijo quien viene a cumplirla. Esa relación no confunde sus personas ni reduce la obediencia de Jesús a una apariencia. La carta habló de sus ruegos, lágrimas y sufrimientos; Marcos lo muestra orando al Padre en Getsemaní y sometiendo su voluntad al propósito que ha recibido (Hebreos 5:7–9; Marcos 14:32–42).

La obediencia de Cristo tiene una consecuencia que ningún otro ser humano puede ocupar en su lugar: su cuerpo es ofrecido una vez para siempre para nuestra santificación. Su ejemplo enseña a confiar y obedecer, pero no agota el significado de su venida. Él es el Salvador que realiza la redención. Filipenses une también su humillación, obediencia hasta la cruz y exaltación como Señor para gloria del Padre (Hebreos 10:10; Filipenses 2:5–11).

La respuesta del creyente nace de esa gracia. Hacer la voluntad de Dios no es una manera de sustituir la entrega del Hijo o comprar su aceptación. Es la vida de quienes reciben por fe al Salvador y desean agradar al Padre. La propia carta termina pidiendo que Dios nos prepare para hacer su voluntad, obrando en nosotros por medio de Jesucristo. La obediencia cristiana depende de la provisión que aquí se contempla en su fundamento (Hebreos 13:20–21; Efesios 2:8–10).

Texto original y propósito de la venida

ἰδοὺ ἥκω (*idoù hḗkō*) significa «aquí estoy» o «he venido». ἐν κεφαλίδι βιβλίου (*en kephalídi biblíou*) se refiere al «rollo del libro». La frase τοῦ ποιῆσαι … τὸ θέλημά σου (*toû poiêsai … tò thélēmá sou*) expresa el propósito: hacer la voluntad de Dios, a quien el Hijo se dirige.

---

8 Primero dice: «No quisiste ni te complaciste en sacrificios, ofrendas, holocaustos ni sacrificios por el pecado», que se ofrecen conforme a la ley.

Las ofrendas de la ley dentro de la comparación

El autor explica la primera parte de la cita: los sacrificios mencionados eran precisamente los prescritos por la ley. Su función debe entenderse a la luz de la entrega obediente de Cristo.

Explicación del versículo

«Primero dice» retoma las palabras de 10:5–6 para interpretarlas. El autor no añade aquí otra cita diferente, sino que reúne los sacrificios, ofrendas, holocaustos y ofrendas por el pecado que ya había nombrado. Esta primera afirmación será contrastada con «Aquí estoy para hacer tu voluntad» en el versículo siguiente. La secuencia de las dos declaraciones sostiene la conclusión de 10:9–10 (Hebreos 10:5–10).

La observación «que se ofrecen conforme a la ley» es decisiva. El contraste no enfrenta a Jesús con una práctica pagana que Moisés nunca hubiera autorizado. Se trata del culto que pertenecía al pacto y que los sacerdotes debían realizar. Reconocer esa autoridad ayuda a comprender la fuerza del argumento: incluso aquellas disposiciones dadas por Dios eran provisionales frente al cumplimiento que él mismo trae mediante el Hijo.

Levítico describe los holocaustos y las ofrendas por el pecado con instrucciones concretas acerca del animal, la sangre y la acción del sacerdote. No eran ceremonias indistintas ni iniciativas personales del adorador. Hebreos puede reconocer que se ofrecían conforme a la ley y afirmar al mismo tiempo que no quitaban definitivamente los pecados. Su función dentro del pacto no las convertía en la realidad final de la salvación (Levítico 1:3–9; Levítico 4:27–35; Hebreos 10:1–4).

La cita del salmo muestra además que la propia Escritura había situado la voluntad de Dios por encima de la simple multiplicación de ofrendas. Samuel confrontó a Saúl por intentar justificar su desobediencia mediante sacrificios, y Oseas denunció un culto separado de la misericordia y del conocimiento del Señor. Hebreos no copia sin más esas situaciones, pero comparte con ellas la necesidad de escuchar el propósito de Dios en lugar de usar el rito como sustituto de la fidelidad (Salmos 40:6–8; 1 Samuel 15:17–23; Oseas 6:4–6).

En este argumento, la respuesta suficiente se encuentra en Jesucristo. El autor no concluye que cada persona deba perfeccionar los sacrificios antiguos mediante una obediencia propia impecable. El Hijo hace la voluntad del Padre y se ofrece personalmente. Por esa voluntad, sus beneficiarios son santificados mediante la entrega única de su cuerpo. La gracia se recibe de la obra que él realiza, no de un intento de ocupar su lugar (Hebreos 10:9–14).

Leer las disposiciones antiguas a la luz de Cristo permite valorar su testimonio sin convertirlas otra vez en el fundamento de nuestra aceptación. La carta utiliza el salmo para enseñar y después llama a acercarse al Padre por la sangre de Jesús. El culto cristiano y la vida de obediencia responden al Salvador que ya abrió el camino. La enseñanza anterior sirve para comprender su obra, mientras la fe se apoya en su suficiencia (Hebreos 10:19–25).

Exégesis del orden de la cita

ἀνώτερον (*anōteron*) significa aquí «antes» o «más arriba», dentro de la cita. La expresión κατὰ νόμον προσφέρονται (*katà nómon prosphérontai*), «se ofrecen conforme a la ley», identifica el carácter autorizado del culto comparado. El contraste posterior mostrará su límite frente a la obediencia y la ofrenda del Hijo.

---

[9] Luego dice: «Aquí estoy para hacer tu voluntad». Quita lo primero para establecer lo segundo.

La obediencia del Hijo establece el orden definitivo

La respuesta de Cristo cumple el propósito que el culto antiguo no podía completar. Su entrega obediente pone en su lugar la realidad definitiva que Dios quería establecer.

Explicación del versículo

«Luego dice» contrapone la segunda declaración del salmo a la primera. Después de señalar el límite de los sacrificios ofrecidos conforme a la ley, el autor vuelve a «Aquí estoy para hacer tu voluntad». No son dos decisiones divinas sin relación entre sí. La secuencia muestra cómo el propósito del Padre alcanza su cumplimiento mediante la obediencia del Hijo (Hebreos 10:5–9).

El sujeto de la declaración es Cristo, cuya venida fue introducida en 10:5. Él no responde ofreciendo un animal diferente o prometiendo una ceremonia más frecuente. Se presenta personalmente para hacer la voluntad de Dios. El versículo siguiente identificará el acto decisivo con la ofrenda de su cuerpo, hecha una vez para siempre. Por eso la obediencia aquí descrita no puede separarse de su entrega salvadora (Hebreos 10:10).

«Quita lo primero para establecer lo segundo» interpreta las dos afirmaciones. En el contexto inmediato, lo primero es el orden de sacrificios que acaba de enumerarse; lo segundo, el cumplimiento de la voluntad divina mediante la entrega del Hijo. La diferencia se relaciona con la superioridad del nuevo pacto desarrollada anteriormente. Dios introduce una provisión suficiente, en lugar de prolongar como definitivo un servicio incapaz de perfeccionar la conciencia (Hebreos 8:6–13; Hebreos 9:9–15).

Esta conclusión no significa que toda la Escritura anterior haya perdido su valor ni que Dios haya dejado de querer la obediencia. El autor demuestra su argumento citando precisamente un salmo, y volverá enseguida a la promesa de la ley escrita en el corazón. Lo que se retira es la condición del antiguo orden sacrificial como medio vigente frente a la ofrenda que lo cumple. La voluntad del mismo Señor alcanza su propósito en Cristo (Salmos 40:6–8; Hebreos 10:15–18).

La obra del Hijo tampoco establece una salvación por la obediencia perfecta de cada pecador. Él realiza la entrega que nos santifica; nosotros recibimos por fe la gracia de su sacrificio. Su obediencia es fundamento de la redención, mientras la nuestra responde a esa gracia y depende de la acción de Dios. La carta pide al final que el Padre nos capacite para hacer su voluntad por medio de Jesucristo (Hebreos 10:10–14; Hebreos 13:20–21).

La consecuencia para el acceso a Dios es concreta: la confianza no debe trasladarse desde Jesús a una repetición de sacrificios ni a la acumulación de méritos. El Salvador ha abierto el camino al Padre mediante su sangre. Desde esa seguridad se puede mantener la confesión, ayudar a otros y practicar buenas obras. La vida nueva surge del orden que él establece y expresa la gratitud de quienes reciben su gracia (Hebreos 10:19–25; Efesios 2:8–10).

Texto original y relación entre «primero» y «segundo»

ἀναιρεῖ (*anaireî*) significa aquí «quita» o retira; στήσῃ (*stḗsēi*), «establezca». «Lo primero» y «lo segundo» se comprenden mediante las dos partes de la cita y la explicación de 10:10. La finalidad es establecer el cumplimiento salvador de la voluntad divina mediante Cristo.

---

10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre.

La santificación fundada en la entrega de Jesús

La voluntad del Padre se ha cumplido mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo. Su entrega única nos aparta para Dios y fundamenta nuestro acceso a él.

Explicación del versículo

«Por esa voluntad» recoge lo dicho en 10:7–9. La voluntad que el Hijo vino a cumplir no queda como una intención general sin realización. Se concreta en la ofrenda de su cuerpo y tiene un resultado para quienes reciben su obra: «hemos sido santificados». El autor pasa así de la voz de Cristo en la cita a la condición de su pueblo, cuya relación con Dios depende de esa entrega (Hebreos 10:5–10).

La iniciativa salvadora pertenece al Padre y su cumplimiento al Hijo que obedece. El sacrificio de Jesús no aparece como una manera de obligar a un Dios reacio a mostrar misericordia. Es el medio por el cual se realiza su voluntad. Juan relaciona también la venida del Hijo con el propósito del Padre de dar vida eterna a quienes creen en él. La gracia de la salvación tiene su origen en el Dios que nos recibe por medio de Cristo (Juan 6:38–40).

«Mediante la ofrenda del cuerpo» vuelve a la expresión «me preparaste un cuerpo» de 10:5. La humanidad de Jesús tiene un lugar real en su misión: compartió nuestra carne y sangre y entregó su vida. La santificación no se apoya en una escena simbólica sin muerte ni en el valor de un animal ofrecido en su lugar. El Salvador mismo se ofrece a Dios para purificar nuestra conciencia y hacernos capaces de servirle (Hebreos 2:14–17; Hebreos 9:12–14).

Ser santificados significa aquí ser apartados y hechos aptos para pertenecer a Dios y acercarnos a él. La carta ya había relacionado al que santifica con aquellos a quienes llama hermanos. La condición recibida procede de su obra, no de haber alcanzado primero una perfección moral propia. La frase afirma un don realizado y firme, cuya eficacia el autor explicará mediante la única ofrenda suficiente (Hebreos 2:10–11; Hebreos 10:14).

«De una vez para siempre» establece el contraste con los sacrificios repetidos. El cuerpo de Cristo no debe volver a ofrecerse cada año para mantener eficaz el perdón. Esto tampoco convierte la santidad en algo ajeno a nuestra vida presente. El mismo escrito llama a buscarla y presenta al Padre formándonos para participar de su santidad. La transformación se apoya en la gracia de la entrega suficiente; no la completa como si hubiera quedado defectuosa (Hebreos 12:10–14).

De esta certeza surge el llamado a acercarnos con plena confianza de fe. El creyente puede reconocer su necesidad y llegar al Padre por la sangre de Jesús, en lugar de intentar comprar una nueva aceptación mediante méritos. La conciencia purificada se vuelve hacia la adoración, el amor y el servicio. La voluntad divina que el Hijo cumplió para salvarnos también orienta la vida agradecida de quienes pertenecen a Dios (Hebreos 10:19–25; Efesios 2:8–10).

Texto original y condición recibida

ἡγιασμένοι ἐσμέν (*hēgiasménoi esmén*) expresa «hemos sido santificados», una condición que procede de la acción recibida. ἐφάπαξ (*ephápax*), «de una vez para siempre», caracteriza la ofrenda de Jesucristo. El versículo reúne el propósito del Padre, el cuerpo entregado del Hijo y la santificación de su pueblo.

Aplicación editorial

Acércate al Padre confiando en Jesucristo. Reconoce tu pecado sin intentar sustituir su ofrenda por promesas de mérito propio. Recibe su gracia y responde con una obediencia concreta: tu vida de santidad nace de pertenecer al Salvador que se entregó por ti.

Una sola ofrenda para siempre

---

11 Todo sacerdote permanece de pie día tras día realizando su servicio y ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

El servicio diario que debía volver a comenzar

La actividad repetida del sacerdote antiguo muestra el límite de sus sacrificios. El contraste prepara la ofrenda única y el lugar de honor que corresponde a Cristo.

Explicación del versículo

Después de afirmar la santificación mediante el cuerpo de Jesús, el autor presenta otra comparación. «Todo sacerdote» realiza su servicio de pie, día tras día, y ofrece repetidamente los mismos sacrificios. Frente a esa actividad continua aparecerá Cristo, que ofrece un solo sacrificio y se sienta a la derecha de

Dios. Los dos versículos deben leerse juntos, porque las diferencias de postura y de repetición sirven al mismo argumento (Hebreos 10:10–14).

La referencia diaria amplía la mirada respecto del servicio anual de 10:1–3. El culto antiguo no se reducía al Día de la Expiación. Números prescribe un holocausto continuo con un cordero por la mañana y otro al atardecer, acompañado por sus ofrendas correspondientes. Había un orden de tareas que debía cumplirse de nuevo cada día. La continuidad del servicio pertenecía al orden que Dios había establecido (Números 28:1–8).

La imagen del sacerdote de pie corresponde a su función de servicio. Deuteronomio recuerda que Leví fue apartado para estar delante del Señor, servirle y bendecir en su nombre. Hebreos utiliza esa postura para hacer visible una labor que continúa. Su interés no es describir cada movimiento o momento de descanso de un sacerdote, sino mostrar que el orden sacrificial mantenía su actividad sin alcanzar la remoción definitiva de la culpa (Deuteronomio 10:8).

«Los mismos sacrificios» enlaza con el comienzo del capítulo. Su repetición no acumulaba gradualmente una eficacia que al final pudiera quitar los pecados. El texto dice que «nunca pueden» hacerlo. La sangre animal tenía una función en el culto del pacto, pero no era la fuente suficiente de la redención eterna. El autor ya distinguió la purificación del cuerpo de la conciencia limpiada por la entrega de Cristo (Hebreos 10:1–4; Hebreos 9:9–15).

El contraste con el Hijo no desprecia la fidelidad de los sacerdotes que obedecían la ley. Muestra una diferencia entre los medios del culto antiguo y el Salvador que cumple el propósito de Dios. Jesús ofrece su propia vida y obtiene lo que aquellos medios no podían completar. Por eso puede presentarse ante Dios a favor nuestro sin necesitar otra muerte o una nueva ofrenda cada año (Hebreos 9:24–26; Hebreos 10:12).

La actividad religiosa continua tampoco constituye por sí misma el fundamento de nuestra aceptación ante el Padre. La carta dirige la fe hacia el sacerdote suficiente. Desde el perdón recibido, la adoración y el servicio prosiguen como respuesta agradecida; no añaden eficacia a su sacrificio. La diferencia entre el trabajo repetido y la entrega única invita a descansar la confianza en Jesucristo y a acercarse a Dios por medio de él (Hebreos 10:15–25).

Exégesis del servicio repetido

ἕστηκεν (*héstēken*) presenta al sacerdote «de pie». καθ’ ἡμέραν (*kath’ hēméran*) significa «día tras día», y πολλάκις (*pollákis*), «repetidamente». La insistencia prepara el contraste de 10:12 entre los muchos sacrificios del servicio antiguo y la única ofrenda eficaz de Cristo.

---

12 Pero él, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios,

La ofrenda suficiente y el Hijo entronizado

Jesús ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó a la derecha de Dios. Su exaltación expresa el cumplimiento de su obra y la autoridad de su ministerio.

Explicación del versículo

«Pero él» introduce a Cristo en contraste con el sacerdote que permanece de pie y ofrece repetidamente. La diferencia se concentra en una entrega: «un solo sacrificio por los pecados para siempre». El Salvador no pertenece a una serie de ofrendas que deba continuar sin término. Su sacrificio propio alcanza la eficacia que el culto antiguo no podía producir y fundamenta una purificación suficiente (Hebreos 10:10–14).

El sujeto es Jesús, no un sacerdote posterior que complete su obra. La carta ya explicó que él se ofreció a sí mismo por el Espíritu eterno y entró en la presencia de Dios a favor nuestro. Su sacrificio y su ministerio celestial forman parte de la misma misión salvadora. La entrega real de su cuerpo no queda atrás como un acto sin efecto; su eficacia permanece en el acceso que hace posible (Hebreos 9:14; Hebreos 9:24–26).

«Para siempre» destaca esa suficiencia duradera. La muerte de Cristo ocurrió una sola vez en la historia; no es un sufrimiento que continúe repitiéndose indefinidamente. El siguiente desarrollo afirmará que con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a quienes son santificados. La permanencia del resultado se opone a la reiteración de sacrificios que no lograban quitar los pecados (Hebreos 10:11–14).

«Se sentó a la derecha de Dios» evoca el Salmo 110:1. La imagen expresa el lugar de honor y autoridad concedido al Hijo. Hebreos ya la utilizó al principio de la carta, después de mencionar la purificación de los pecados, y volvió a ella para presentar al sacerdote del santuario verdadero. La postura sentada permite reconocer tanto su exaltación como el carácter cumplido de su ofrenda (Salmos 110:1; Hebreos 1:1–3; Hebreos 8:1–2).

Sentarse no significa que Jesús haya dejado de interesarse por los suyos o que su sacerdocio haya terminado. La carta afirma que vive siempre para interceder y lo presenta como servidor del santuario. Tampoco niega que aún haya enemigos, pues 10:13 hablará de su sometimiento futuro. La ofrenda es completa, su ministerio está vivo y la victoria de Dios alcanzará su manifestación plena (Hebreos 7:25–28; Hebreos 10:13).

Por eso la confianza del creyente puede permanecer firme durante la espera. No necesitamos otra ofrenda que complete la suya, ni una reserva de méritos para reemplazarlo. El Hijo que se entregó está exaltado y actúa a favor de su pueblo. La respuesta es acercarnos con fe, mantener la confesión de la esperanza y ayudarnos a vivir en amor. Su gracia realizada sostiene esa perseverancia (Hebreos 10:19–25).

Texto original y contraste con el sacerdote de pie

μίαν … θυσίαν (*mían … thysían*) significa «un solo sacrificio». εἰς τὸ διηνεκές (*eis tò diēnekés*) expresa la permanencia recogida por «para siempre». ἐκάθισεν (*ekáthisen*), «se sentó», contrasta con el sacerdote de pie de 10:11 y remite a la entronización anunciada en Salmos 110:1.

---

13 esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

La victoria prometida del Hijo entronizado

La ofrenda de Cristo está cumplida, aunque la manifestación de su victoria sobre todos sus enemigos todavía se espera. La promesa de Dios sostiene esa esperanza.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la afirmación de que Jesús se sentó a la derecha de Dios. Desde ese lugar de honor espera que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. El autor distingue así la obra sacrificial ya realizada de la consumación futura de su victoria. La existencia presente de oposición no implica que la ofrenda haya quedado incompleta o que deba repetirse (Hebreos 10:12–14).

La imagen procede del Salmo 110:1, donde el Señor recibe la invitación a sentarse a la derecha de Jehová hasta que sus enemigos queden sometidos. El «estrado» presenta una sujeción completa bajo sus pies. Hebreos ya citó esas palabras para distinguir al Hijo de los ángeles, y vuelve ahora a ellas dentro de la comparación entre los sacrificios repetidos y el sacerdote exaltado (Salmos 110:1; Hebreos 1:13–14).

El mismo salmo une la autoridad del que reina con un sacerdocio permanente. Por eso su uso en este punto no añade una imagen desconectada del argumento. Jesucristo es el sacerdote suficiente y el Señor exaltado. Su entrada en la presencia de Dios a favor nuestro no lo reduce a un siervo provisional que deba ser reemplazado; la promesa divina confirma la permanencia y la autoridad de su ministerio (Salmos 110:1–4; Hebreos 7:25–28).

Esperar no equivale a permanecer indiferente ante las necesidades de su pueblo. La carta afirma que Jesús vive para interceder y que se presentará otra vez para salvación de quienes lo esperan. La promesa sobre los enemigos indica la certeza del resultado, sin describir aquí todos los acontecimientos o su fecha. La confianza puede mantenerse porque el Dios que prometió no deja la victoria del Hijo al azar (Hebreos 7:25; Hebreos 9:24–28).

Primera de Corintios desarrolla una relación semejante al hablar del reinado de Cristo hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies y al identificar a la muerte como el último enemigo que será destruido. La esperanza alcanza más que la superación de una dificultad pasajera: incluye la derrota definitiva de aquello que mantiene a la humanidad bajo corrupción y muerte. La resurrección y el señorío de Jesús sostienen esa expectativa (1 Corintios 15:24–28).

Dentro de Hebreos, esta certeza prepara la exhortación a mantener firme la confesión de la esperanza. Los creyentes pueden sufrir oposición, pero su sacerdote ya ha ofrecido el sacrificio suficiente y permanece exaltado. Su respuesta es acercarse al Padre, animarse unos a otros y practicar el amor mientras esperan. La perseverancia no completa la victoria del Hijo como si él dependiera de nuestros méritos; recibe y vive desde la fidelidad de la promesa (Hebreos 10:19–25; Hebreos 10:32–39).

Texto original y alcance de la espera

ἐκδεχόμενος (*ekdechómenos*) significa «esperando». ὑποπόδιον (*hypopódion*) designa el «estrado» de los pies, imagen del sometimiento de los enemigos. La frase retoma Salmos 110:1 y distingue la ofrenda ya realizada de la manifestación futura de la victoria prometida.

---

[14] Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados.

Una obra definitiva que santifica a su pueblo

La ofrenda única de Cristo proporciona una purificación suficiente y permanente. Quienes reciben esa obra pertenecen a Dios y son llamados a vivir en la santidad que su gracia forma.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué Cristo puede sentarse después de su ofrenda sin repetir el servicio sacrificial. Con «una sola ofrenda» ha alcanzado el propósito que los muchos sacrificios no podían completar. El contraste con 10:1 es deliberado: lo que aquellos medios nunca podían hacer, él lo ha realizado. La suficiencia pertenece a su entrega personal, no a una mejor administración de las ofrendas antiguas (Hebreos 10:1–4; Hebreos 10:10–14).

«Ha perfeccionado para siempre» describe el resultado permanente de esa obra. En el argumento de la carta, perfeccionar está relacionado con la purificación de la conciencia y el acceso a Dios. No significa que el creyente ya posea toda comprensión o haya dejado de necesitar corrección. La culpa encuentra una respuesta suficiente en Cristo, de modo que no hace falta otra ofrenda que vuelva posible la reconciliación (Hebreos 9:9–14; Hebreos 10:15–22).

Los beneficiarios son «los que están siendo santificados». La frase identifica a quienes reciben la acción que los aparta para Dios. Ya se afirmó que hemos sido santificados mediante el cuerpo de Jesús, y ahora se habla de quienes participan de esa santificación. El don realizado y la vida que Dios transforma no son rivales: la obra suficiente del Salvador fundamenta la pertenencia y el camino de su pueblo (Hebreos 2:10–11; Hebreos 10:10).

La carta muestra el desarrollo de esa vida al presentar al Padre disciplinando para nuestro bien y llamándonos a buscar la santidad. También exhorta a confesar la esperanza, amar y practicar buenas obras. Estas respuestas no reparan un sacrificio defectuoso; nacen de haber recibido la gracia que purifica. La seguridad de la ofrenda suficiente sostiene una obediencia real, en vez de volverla innecesaria (Hebreos 12:10–14; Hebreos 10:19–25).

Por eso el versículo no debe emplearse para negar la seriedad de las advertencias posteriores. El autor que afirma la perfección duradera también llama a no despreciar al Hijo, su sangre y el Espíritu de gracia. Su enseñanza dirige la confianza hacia Cristo y llama a perseverar en él. No presenta la santificación como un permiso para tratar el pecado con indiferencia o para separar la esperanza de la fe (Hebreos 10:26–31; Hebreos 10:35–39).

La conciencia puede descansar en el Salvador sin fingir que ya no existe necesidad de arrepentimiento. Primera de Juan une la limpieza por la sangre de Jesús con la confesión sincera del pecado y su ministerio como abogado ante el Padre. Volver al Señor para recibir ayuda no exige volver a ofrecerlo. Su entrega suficiente permanece como fundamento de nuestra aceptación, y su gracia forma una vida agradecida (1 Juan 1:7–10; 1 Juan 2:1–2).

Exégesis de la obra y de sus beneficiarios

τετελείωκεν (*teteleíōken*) expresa «ha perfeccionado», y εἰς τὸ διηνεκές (*eis tò diēnekés*) subraya la permanencia del resultado. τοὺς ἁγιαζομένους (*toùs hagiazoménous*) identifica a quienes son santificados. La relación se interpreta mediante el argumento del acceso a Dios y la vida de santidad, sin reducir la enseñanza a una sola forma verbal.

---

15 También el Espíritu Santo nos da testimonio; porque, después de decir:

El Espíritu confirma la promesa del perdón

El Espíritu Santo da testimonio mediante la promesa de Jeremías. Esa palabra divina confirma que la obra de Cristo realiza el nuevo pacto y proporciona un perdón suficiente.

Explicación del versículo

Después de afirmar la eficacia de la única ofrenda, el autor añade un testimonio de la Escritura. «También el Espíritu Santo nos da testimonio» introduce nuevamente la promesa del nuevo pacto anunciada por Jeremías. La conclusión sobre Cristo no queda fundada solo en el contraste entre un sacerdote de pie y otro sentado. La propia palabra de Dios anuncia una relación renovada que incluye el perdón de los pecados (Hebreos 10:11–18; Jeremías 31:31–34).

El Espíritu Santo aparece como quien testimonia. La carta había hablado de su voz al citar el Salmo 95 y de su enseñanza mediante el acceso restringido del tabernáculo. Aquí reconoce igualmente su acción en la promesa profética. La voz humana de Jeremías no se borra, pero el autor recibe la Escritura como testimonio divino que habla con autoridad acerca del propósito de Dios (Hebreos 3:7–11; Hebreos 9:8).

«Nos» incluye al autor y a sus lectores. La promesa antigua tiene una palabra para la comunidad que escucha ahora el anuncio de Cristo. No hace falta inventar una revelación privada para fundamentar la certeza del perdón: la carta abre y explica lo que Dios había dicho. La acción del Espíritu conduce a reconocer la fidelidad de esa palabra y la suficiencia de la ofrenda del Hijo.

La expresión «después de decir» prepara el orden de 10:16–17. Primero se recuerda la promesa de las leyes puestas en el interior; después se destaca que Dios no volverá a recordar los pecados y transgresiones. La segunda afirmación permitirá concluir que, donde hay perdón, ya no hay otra ofrenda por el pecado. El testimonio del Espíritu sostiene tanto la renovación del pueblo como la firmeza de la remisión (Hebreos 10:16–18).

Esta función concuerda con la enseñanza de Jesús acerca del Espíritu Santo. El Padre lo envía en el nombre del Hijo para enseñar y recordar su palabra, y el Espíritu glorifica a Cristo. La guía divina no conduce a reemplazar al Salvador por una autoridad fundada en impresiones personales. Nos lleva a recibir la verdad, reconocer la obra del Hijo y responder al Padre con fe (Juan 14:16–17; Juan 14:26; Juan 16:13–15).

El efecto de escuchar este testimonio es una confianza agradecida. El perdón prometido tiene su fundamento en Jesús, y la ley escrita en el corazón forma una vida que escucha a Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan en la misma obra de gracia sin confundirse sus personas. La comunidad puede acercarse con sinceridad, sostener su esperanza y animarse a vivir en amor porque el Señor ha cumplido su palabra (Hebreos 9:14; Hebreos 10:19–25).

Texto original y testimonio de la Escritura

μαρτυρεῖ … τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον (*martyreî … tò pneûma tò hágion*) significa «el Espíritu Santo da testimonio». μετὰ … τὸ εἰρηκέναι (*metà … tò eirēkénai*), «después de decir», enlaza las dos partes de la promesa citada. Su función es confirmar el perdón y la conclusión sobre la ofrenda suficiente.

---

16 «Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en su mente»,

La voluntad de Dios recibida en el corazón

El nuevo pacto incluye una obra divina en el interior de su pueblo. La gracia que perdona también forma una vida dispuesta a conocer y obedecer al Señor.

Explicación del versículo

El Espíritu Santo da testimonio mediante esta promesa tomada de Jeremías. El autor ya la citó ampliamente en el capítulo 8; ahora selecciona la renovación interior y el perdón para confirmar la eficacia de la única ofrenda. La relación con Dios que Cristo hace posible no se reduce a una disposición externa del culto. Alcanza a las personas que son santificadas por su entrega (Hebreos 10:14–18; Hebreos 8:8–12).

«Este es el pacto que haré con ellos» conserva a Dios como quien anuncia y realiza la relación. En Jeremías, la promesa se dirige a la casa de Israel y se sitúa frente al quebrantamiento del pacto anterior. La forma resumida «con ellos» no borra ese contexto. Hebreos muestra la realización de la promesa mediante el mediador que redime las transgresiones y hace posible recibir la herencia eterna (Jeremías 31:31–34; Hebreos 9:15).

La iniciativa se expresa mediante «pondré» y «escribiré». El Señor no deja la solución de la infidelidad únicamente en otra exigencia que el pueblo deba cumplir por su propia suficiencia. Se compromete a obrar en su interior. La promesa no rebaja la importancia de la obediencia; hace de ella el fruto de una relación renovada. Es la gracia de Dios la que permite una respuesta verdadera a su palabra.

«Mis leyes» identifica el contenido de esa obra. Lo escrito en el corazón sigue siendo la voluntad del Señor, no cualquier impulso que una persona decida declarar sagrado. «Corazones» y «mente» presentan la vida interior en su comprensión, deseos y decisiones. En 8:10 esos términos aparecieron en otro orden; aquí la cita vuelve a reunirlos sin establecer dos etapas separadas de transformación (Hebreos 8:10).

Ezequiel anuncia igualmente la limpieza, el corazón nuevo y la presencia del Espíritu de Dios que conduce a la obediencia. Esa relación ayuda a comprender que el nuevo pacto une perdón y renovación. Romanos habla de la ausencia de condenación en Cristo y de la vida conforme al Espíritu. La gracia no deja al pecador reconciliado en una relación de indiferencia ante la santidad; lo conduce a vivir como parte del pueblo de Dios (Ezequiel 36:22–28; Romanos 8:1–4).

En Hebreos, el fundamento de esa relación es la ofrenda del cuerpo de Jesucristo. La ley escrita en el interior no es un mérito previo que compre el sacrificio del Hijo, sino una bendición del pacto que él media. Por eso la exhortación posterior une el acercamiento al Padre con la esperanza, el amor y las buenas obras. El Espíritu guía a una vida que recibe la palabra y responde agradecida al Salvador suficiente (Hebreos 10:10; Hebreos 10:19–25).

Texto original y acción divina

νόμους μου (*nómous mou*) significa «mis leyes». καρδίας (*kardías*), «corazones», y διάνοιαν (*diánoian*), «mente», describen la vida interior. ἐπιγράψω (*epigrápsō*), «escribiré», mantiene a Dios como autor de la obra que forma la respuesta de su pueblo.

---

17 añade:

«Y nunca más recordaré sus pecados ni sus transgresiones».

La firmeza del perdón prometido

La promesa culmina en un perdón firme. Dios no vuelve a presentar contra su pueblo los pecados cuya remisión se ha realizado mediante la ofrenda suficiente de Cristo.

Explicación del versículo

La cita añade a la renovación interior el compromiso de Dios respecto de los pecados y transgresiones. Esta segunda afirmación es decisiva para la conclusión de 10:18. Si el Señor concede un perdón firme, no hace falta una nueva ofrenda para atender otra vez la misma culpa. El testimonio del Espíritu confirma así la eficacia de la única entrega de Jesucristo (Hebreos 10:14–18).

Las palabras proceden de la promesa de Jeremías 31:34, ya citada en Hebreos 8:12. El Señor había anunciado una relación renovada frente al pacto quebrantado. El perdón no minimiza la infidelidad ni la convierte retrospectivamente en inocencia: atiende una culpa real. Por eso «pecados» y «transgresiones» tienen peso dentro de la promesa. Dios muestra misericordia hacia quienes necesitan redención (Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:9–12).

«Nunca más recordaré» no atribuye a Dios pérdida de conocimiento o incapacidad para reconocer lo ocurrido. Dentro de la relación del pacto, recordar puede implicar tratar lo sucedido y actuar respecto de ello. La promesa garantiza que la culpa perdonada no volverá a presentarse como fundamento de condenación contra su pueblo. La firmeza depende del compromiso misericordioso del Señor, realizado mediante la obra del Hijo.

El contraste con 10:3 ayuda a comprenderlo. Los sacrificios anuales contenían un recordatorio de pecados; su reiteración mostraba una necesidad que no podían resolver definitivamente. Ahora la ofrenda de Cristo proporciona la remisión suficiente. No se trata de que el creyente ya no pueda recordar una falta o deba fingir que nunca pecó. Primera de Juan llama a confesar con verdad y funda la limpieza en la sangre de Jesús (Hebreos 10:1–4; 1 Juan 1:7–10).

La misericordia no aparece por primera vez como una cualidad nueva de Dios. Salmos celebra al Padre compasivo que aleja las rebeliones, y Miqueas exalta al Señor que perdona y se deleita en la misericordia. El nuevo pacto lleva esa fidelidad a su realización salvadora en Cristo. Su entrega suficiente permite recibir con confianza la gracia del mismo Dios que había prometido reconciliar a su pueblo (Salmos 103:8–14; Miqueas 7:18–20).

El perdón tampoco vuelve irrelevante la transformación. El versículo anterior anunció la voluntad divina escrita en el interior, y la carta presenta al Padre formando a sus hijos en santidad. Recibir corrección no obliga a comprar otra vez la aceptación de Dios ni a buscar otro sacrificio. El creyente puede acercarse con sinceridad mediante Jesús y responder a la gracia con obediencia agradecida, apoyado en la firmeza de la promesa (Hebreos 10:16; Hebreos 12:10–14; Hebreos 10:19–22).

Texto original y seguridad del perdón

οὐ μὴ μνησθήσομαι ἔτι (*ou mē mnēsthḗsomai éti*) expresa enfáticamente «nunca más recordaré». ἀνομιῶν (*anomiôn*) designa las «transgresiones» o actos contrarios a la voluntad de Dios. La promesa se refiere al perdón firme de esa culpa y prepara la conclusión de que no queda otra ofrenda por el pecado.

---

18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

El perdón que no necesita otra ofrenda

La remisión prometida por Dios y realizada por Cristo no necesita otro sacrificio que la complete. Desde esa gracia permanece abierta la vida de adoración y servicio.

Explicación del versículo

«Ahora bien» introduce la conclusión que el autor extrae de la promesa citada. «Estas cosas» remite a los pecados y transgresiones de 10:17. Donde existe su perdón, «ya no hay ofrenda por el pecado». El razonamiento cierra la unidad iniciada con el límite de los sacrificios repetidos y confirma la suficiencia de la única entrega de Jesucristo (Hebreos 10:1–18).

El punto no es que la ofrenda haya dejado de importar. Precisamente porque el Hijo se ofreció de una vez para siempre, la redención tiene un fundamento suficiente. La sangre de animales no podía quitar definitivamente los pecados, mientras el cuerpo entregado de Jesús realiza la voluntad salvadora del Padre. El perdón no necesita una segunda fuente que repare una falta de eficacia en su sacrificio (Hebreos 10:4–14).

La afirmación también responde a la pregunta de 10:2. Una purificación definitiva hace innecesaria la repetición de ofrendas por la misma culpa. El testimonio de Jeremías confirma que Dios no volverá a recordar los pecados perdonados contra su pueblo. La carta reúne la obra histórica de Cristo y la fidelidad de la promesa divina: el perdón puede recibirse con confianza porque el mediador ha obtenido redención eterna (Hebreos 9:12–15; Hebreos 10:15–17).

«Ya no hay ofrenda por el pecado» no significa que desaparezca toda forma de adoración o de entrega agradecida. La propia carta exhortará a ofrecer por medio de Jesús sacrificio de alabanza, hacer el bien y compartir. Esas respuestas agradan a Dios como fruto de la relación recibida. Deben distinguirse de un nuevo sacrificio expiatorio que intentara completar la cruz o ganar el perdón (Hebreos 13:15–16).

La suficiencia tampoco autoriza a despreciar al Salvador. Más adelante, el autor advertirá que rechazar al Hijo no deja disponible otro sacrificio al que acudir. Aquí la conclusión es una certeza de gracia; después esa misma unicidad mostrará la seriedad de abandonar a Cristo. Ambas enseñanzas dirigen la fe hacia él y llaman a perseverar, en lugar de separar la confianza del arrepentimiento y la obediencia (Hebreos 10:26–31; Hebreos 10:35–39).

La sección siguiente comienza precisamente con el acceso que esa obra hace posible: podemos acercarnos al Padre por la sangre de Jesús, mantener la esperanza y animarnos al amor. La ofrenda suficiente desemboca en una vida compartida de fe y servicio. Las buenas obras no compran el perdón; manifiestan la gratitud de quienes lo reciben por gracia. El Señor que nos reconcilia también nos capacita para vivir conforme a su voluntad (Hebreos 10:19–25; Efesios 2:8–10; Hebreos 13:20–21).

Exégesis de la conclusión

ἄφεσις (*áphesis*) significa «perdón» o remisión. οὐκέτι προσφορὰ περὶ ἁμαρτίας (*oukéti prosphorà perì hamartías*) expresa «ya no hay ofrenda por el pecado». La precisión «por el pecado» permite distinguir el sacrificio expiatorio suficiente de Cristo de las ofrendas de alabanza y servicio que nacen de su gracia.

Acceso a Dios y perseverancia en comunidad

---

19 Así pues, hermanos, ya que tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,

La confianza para entrar por la sangre de Jesús

La ofrenda suficiente del Hijo tiene una consecuencia para su pueblo: podemos acercarnos a la presencia de Dios con confianza, apoyados en la sangre del Salvador.

Explicación del versículo

«Así pues» introduce la respuesta que corresponde a todo el argumento anterior. Cristo se ofreció una vez para siempre, su entrega purifica y el perdón no necesita otro sacrificio. Por eso la comunidad tiene confianza para entrar en el Lugar Santísimo. La exhortación no comienza exigiendo que los lectores produzcan por sí mismos el acceso; parte del bien que ya tienen por medio de Jesús (Hebreos 10:10–18).

La oración continúa más allá de este versículo. A la confianza para entrar se añade en 10:21 un gran sacerdote sobre la casa de Dios; después vienen los llamados a acercarnos, mantener la esperanza y atendernos unos a otros. Los mandatos descansan en la obra y el ministerio del Hijo. Este orden muestra que la obediencia cristiana responde a la gracia recibida y no la compra mediante un desempeño previo (Hebreos 10:19–25).

«Hermanos» identifica a los destinatarios como una comunidad que comparte esa relación. El acceso no queda reservado a un único sacerdote humano durante una ceremonia anual. El capítulo anterior había mostrado precisamente esa restricción del culto antiguo. Ahora el pueblo de Cristo es invitado a acercarse a Dios mediante el sacerdote que entró a su favor y obtuvo redención eterna (Hebreos 9:6–12).

«Lugar Santísimo» utiliza el lenguaje del santuario para hablar del acceso a la presencia divina. No es una autorización para irrumpir en un edificio terrenal ni depende de que el lector encuentre un espacio físico especial. Jesús entró en el cielo mismo para presentarse ante Dios por nosotros. La carta describirá también a los creyentes como acercados a la Jerusalén celestial y a Jesús, mediador del nuevo pacto (Hebreos 9:24; Hebreos 12:22–24).

El fundamento de la confianza es «la sangre de Jesús». La seguridad no procede de negar el pecado, exagerar nuestros méritos o rebajar la santidad del Padre. Procede de la vida que el Hijo entregó y de la eficacia de su ofrenda. Por eso Hebreos ya había invitado a acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda. La confianza de la fe reconoce la necesidad y recibe al Salvador suficiente (Hebreos 9:14; Hebreos 4:14–16).

Esta certeza transforma la manera de vivir la relación con Dios. El creyente puede orar con sinceridad y mantener la esperanza, aun en medio de debilidad u oposición. El acceso abierto no vuelve innecesario el amor a los demás: la misma oración llamará a estimularlo y a permanecer unidos. La obra de Cristo acerca al Padre y forma un pueblo que aprende a responder con gratitud, perseverancia y servicio (Hebreos 10:22–25).

Texto original y fundamento de la confianza

παρρησίαν (*parrēsían*) expresa «confianza» o libertad para acercarse. εἰς τὴν εἴσοδον τῶν ἁγίων (*eis tēn eísodon tōn hagíōn*) se refiere a la entrada al santuario. La frase «por la sangre de Jesús» identifica el fundamento de ese acceso, que prepara la exhortación de 10:22.

---

20 por el camino nuevo y vivo que él inauguró para nosotros a través del velo, es decir, de su carne,

El camino vivo abierto mediante la entrega de Cristo

Jesús ha inaugurado el acceso a Dios mediante su humanidad entregada. La imagen del velo muestra el paso desde la separación del culto antiguo hasta la comunión que él hace posible.

Explicación del versículo

Este versículo explica el acceso mencionado en 10:19. El que tiene confianza para entrar no ha descubierto una ruta por iniciativa propia: Jesús la inauguró «para nosotros». El fundamento sigue siendo su sangre, y el camino se describe como «nuevo y vivo». La comparación recoge la diferencia entre las restricciones del santuario antiguo y la obra suficiente del Hijo (Hebreos 10:19–22).

«Inauguró» señala una apertura realizada por Cristo. La carta ya utilizó un lenguaje semejante al hablar de la inauguración del primer pacto con sangre. Ahora la entrada se establece mediante la entrega del mediador superior. No es una simple renovación de las mismas ceremonias, pues su propio cuerpo fue ofrecido una vez para siempre y obtuvo la redención que permite acercarnos al Padre (Hebreos 9:15–18; Hebreos 10:10).

El camino es «nuevo» frente al orden anterior y «vivo» por su relación con el Salvador que vive. Jesús no permanece muerto como si la eficacia del acceso dependiera de su ausencia. La carta lo presenta como

sacerdote permanente, que intercede y ayuda a quienes se acercan a Dios por medio de él. Su muerte suficiente y su vida resucitada sostienen la esperanza del pueblo (Hebreos 7:25–28; Hebreos 13:20–21).

«A través del velo» recuerda la separación entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Antes, el sumo sacerdote entraba detrás de ese velo durante la expiación anual, con sangre y de manera restringida. La esperanza cristiana ya había sido descrita como un ancla que llega detrás del velo, donde Jesús entró como precursor. La imagen no invita a reproducir el antiguo recorrido, sino a reconocer el acceso que él abre para los suyos (Hebreos 9:3–8; Hebreos 6:19–20).

La aclaración «es decir, de su carne» vincula esa imagen con la entrega real del Hijo. Su humanidad no es un mal que deba desecharse: es la humanidad que asumió y en la que se ofreció por nosotros. Mateo narra que la cortina del santuario se rasgó cuando Jesús murió, lo que permite reconocer una relación bíblica con el acceso abierto. Hebreos concentra aquí la atención en la carne entregada mediante la cual recibimos esa entrada (Hebreos 2:14–17; Mateo 27:50–54).

La consecuencia es una confianza recibida, no una técnica para superar por esfuerzo propio la distancia respecto de Dios. Cristo ha hecho posible la comunión con el Padre. Su camino vivo sostiene la oración sincera y llama a mantener la fe mientras esperamos la plenitud de la salvación. Quien se acerca no necesita añadir otra ofrenda a la suya; responde con gratitud al sacerdote que vive y a la gracia de su entrega (Hebreos 9:24–28; Hebreos 10:22–25).

Texto original y sentido de la imagen

ὁδὸν πρόσφατον καὶ ζῶσαν (*hodòn prósphaton kaì zôsan*) significa «camino nuevo y vivo». ἐνεκαίνισεν (*enekaínisen*) expresa que lo «inauguró». La aclaración τῆς σαρκὸς αὐτοῦ (*tēs sarkòs autoû*), «de su carne», relaciona el paso por el velo con la humanidad entregada de Cristo, en el argumento que parte de su sangre y de la ofrenda de su cuerpo.

---

21 y un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

El gran sacerdote sobre la familia de Dios

Además del acceso abierto, tenemos al sacerdote que permanece a favor de su pueblo. Jesucristo cuida la casa de Dios y sostiene la confianza con que nos acercamos al Padre.

Explicación del versículo

La frase continúa la oración comenzada en 10:19. Tenemos confianza para entrar por la sangre de Jesús «y un gran sacerdote sobre la casa de Dios». Estos dos bienes fundamentan el llamado de 10:22 a acercarnos. La obra ya realizada y el ministerio presente pertenecen al mismo Salvador: el que abrió el acceso no ha dejado a su pueblo sin cuidado delante del Padre (Hebreos 10:19–22).

«Gran sacerdote» recoge la enseñanza central de la carta acerca de Jesús. Ya se lo llamó gran sumo sacerdote que atravesó los cielos y puede compadecerse de nuestras debilidades. Su grandeza no consiste en una distancia que vuelva imposible llegar a él, sino en la suficiencia de su persona santa y de su ministerio. Por eso la exhortación anterior a acercarnos al trono de la gracia guarda una relación directa con este pasaje (Hebreos 4:14–16).

La «casa de Dios» debe entenderse a la luz de 3:1–6. Allí Moisés aparece como servidor fiel en la casa, mientras Cristo es el Hijo sobre ella; el autor identifica esa casa con quienes conservan la confianza y la esperanza. La imagen no se limita a un edificio de culto. Habla del pueblo que pertenece a Dios y vive bajo la autoridad y el cuidado del Hijo (Hebreos 3:1–6).

La comunidad tiene un sacerdote que permanece. Los sacerdotes antiguos eran reemplazados por causa de la muerte, pero Jesús vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él. La ayuda que necesita la casa no depende de buscar un sucesor que complete o renueve su ofrenda. Su entrega fue suficiente y su vida sostiene el servicio presente a favor de los suyos (Hebreos 7:25–28; Hebreos 10:10–14).

Esta pertenencia también explica el carácter compartido de las exhortaciones siguientes. El autor dirá «acerquémonos», «mantengamos» y «prestémonos atención unos a otros». La relación con el Padre por medio de Jesús forma una familia que se ayuda a perseverar. El cuidado del sacerdote no elimina la responsabilidad de amar al hermano; la fundamenta y le da una dirección concreta dentro de la vida de su pueblo (Hebreos 10:22–25).

La confianza del creyente puede apoyarse en ese ministerio sin convertir la perseverancia en un mérito que compre el acceso. El Salvador ya se ofreció y permanece sobre la casa. La respuesta es escuchar su palabra, acercarse con fe y sostener a los demás mediante el ánimo y las buenas obras. La carta une así la seguridad de la gracia con una vida comunitaria que reconoce la autoridad y la suficiencia de Jesucristo (Hebreos 10:23–25; Efesios 2:8–10).

Exégesis de la segunda certeza

ἱερέα μέγαν (*hieréa mégan*) significa «un gran sacerdote». ἐπὶ τὸν οἶκον τοῦ θεοῦ (*epì tòn oîkon toû theoû*) expresa su posición «sobre la casa de Dios». La frase depende de «tenemos» en 10:19 y ofrece el segundo fundamento del llamado a acercarnos.

---

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certeza de fe, con los corazones purificados de una mala conciencia por aspersión y con el cuerpo lavado con agua pura.

Acercarse con un corazón sincero y purificado

El acceso abierto por Jesús nos llama a responder con fe. La confianza procede de la purificación que él realiza, y alcanza a la persona que se acerca con sinceridad al Padre.

Explicación del versículo

«Acerquémonos» es la primera exhortación principal de la oración iniciada en 10:19. Su fundamento ya fue anunciado: tenemos entrada por la sangre de Jesús y un gran sacerdote sobre la casa de Dios. El autor no ordena crear por esfuerzo propio una condición de acceso que todavía no exista. Llama a usar con fe el camino que Cristo inauguró mediante su entrega (Hebreos 10:19–22).

El acercamiento debe ser «con corazón sincero». La verdad interior concuerda con la promesa de la voluntad divina escrita en el corazón. No significa presentarse fingiendo que nunca hemos pecado o escondiendo la necesidad de misericordia. La carta invita a llegar al trono de la gracia precisamente para recibir ayuda. La sinceridad reconoce quién es Dios, quiénes somos y qué ha hecho el Salvador por nosotros (Hebreos 10:15–17; Hebreos 4:14–16).

«En plena certeza de fe» sitúa la confianza en la obra suficiente del Hijo. La seguridad no depende de producir un estado emocional sin ninguna debilidad ni de presumir una superioridad moral. Es la fe que recibe la fidelidad de Dios y la eficacia de la ofrenda. El sacerdote compasivo permite acercarse a quienes necesitan gracia; la certeza crece al reconocer su persona y su promesa, en lugar de medir la suficiencia de la cruz por nuestros sentimientos.

Los «corazones purificados… por aspersión» trasladan el lenguaje del culto al interior de las personas. La sangre de Cristo alcanza la conciencia que los sacrificios anteriores no podían perfeccionar. La «mala conciencia» no se cura ocultando la culpa o perdiendo la capacidad de reconocer el mal; necesita la purificación que permite servir al Dios vivo. El perdón y la renovación forman parte de la relación abierta por Jesús (Hebreos 9:9–14).

El cuerpo «lavado con agua pura» recuerda los lavamientos sacerdotales y puede aludir también al bautismo. Éxodo prescribe el lavado de Aarón y sus hijos antes de su servicio; Ezequiel une el agua limpia con el corazón nuevo y el don del Espíritu. El contexto de Hebreos presenta una purificación que abarca a la persona entera y cuyo fundamento es la obra de Cristo, sin atribuir al agua aislada la capacidad de sustituir la fe o su sacrificio (Éxodo 40:12–15; Ezequiel 36:25–28).

Primera de Corintios relaciona el lavado y la santificación con el nombre del Señor Jesús y el Espíritu de Dios, y Efesios los vincula con el amor de Cristo que se entrega por la iglesia. Estas relaciones ayudan a mantener el centro de la promesa: el Señor nos recibe y nos forma para pertenecerle. La respuesta es acercarse con fe sincera, mantener la esperanza y vivir en amor junto con el pueblo que él ha purificado (1 Corintios 6:11; Efesios 5:25–27; Hebreos 10:23–25).

Texto original y condición de los que se acercan

προσερχώμεθα (*proserchṓmetha*) significa «acerquémonos». πληροφορίᾳ πίστεως (*plērophoríāi písteōs*) expresa la «plena certeza de fe». ῥεραντισμένοι (*rherantisménoi*), «purificados por aspersión», y λελουσμένοι (*lelousménoi*), «lavados», describen la condición recibida por quienes son llamados a acercarse.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesús con verdad acerca de tu vida. Confiesa lo que necesitas abandonar y pide la ayuda del Espíritu Santo para obedecer su palabra. La confianza se apoya en el Salvador que abrió el camino, y desde esa gracia puedes aprender a vivir con un corazón sincero.

---

23 Mantengamos firme, sin vacilar, la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

La fidelidad de Dios sostiene nuestra esperanza

La comunidad es llamada a mantener firme lo que confiesa acerca de Cristo. La razón para perseverar está en la fidelidad del Señor que prometió, no en una fuerza independiente de su gracia.

Explicación del versículo

«Mantengamos» introduce la segunda exhortación principal de 10:19–25. Después de llamar a acercarnos con fe, el autor pide conservar la confesión de la esperanza. El acceso recibido por la sangre de Jesús no conduce a una relación descuidada o pasajera. La gracia del sacerdote suficiente fundamenta una respuesta que sigue aferrada a él en medio de las dificultades (Hebreos 10:19–25).

La «confesión» es el reconocimiento compartido de la verdad recibida acerca del Salvador. Hebreos ya había llamado a considerar a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión, y a mantenerla porque tenemos un gran sacerdote que atravesó los cielos. No se trata de repetir una fórmula sin relación con la vida. La comunidad declara su confianza en el Hijo y permanece orientada hacia la salvación que él ha obtenido (Hebreos 3:1–6; Hebreos 4:14–16).

La confesión es «de nuestra esperanza» porque mira también al cumplimiento futuro. Cristo se ofreció una sola vez para llevar el pecado y aparecerá nuevamente para salvación. La certeza presente no elimina esa espera. El autor exhorta a perseverar cuando todavía hay sufrimiento y oposición, apoyados en el Salvador cuya entrega ya es suficiente y cuya promesa no quedará vacía (Hebreos 9:24–28; Hebreos 10:32–39).

«Sin vacilar» describe la firmeza a la que se llama a los lectores. La carta no supone que la fidelidad sea fácil ni que las presiones carezcan de fuerza. Ha hablado de la necesidad de ayuda y recordará la pérdida de bienes que algunos sufrieron. Mantener la esperanza significa no abandonar a Cristo cuando las circunstancias parecen favorecer el retroceso. Esa perseverancia recibe su fundamento en lo que viene después.

«Porque fiel es el que prometió» coloca la razón en Dios. La solidez de la esperanza no depende de que podamos controlar el futuro. El capítulo 6 presentó la promesa y el juramento divinos como fuerte aliento para quienes buscan refugio y se aferran a la esperanza. Jesús entró como precursor a favor nuestro, y la fidelidad del Señor sostiene el camino que aún recorremos (Hebreos 6:13–20).

La respuesta de fe tiene, por tanto, responsabilidad y descanso. La comunidad debe mantener la confesión, pero no para fabricar mediante mérito propio la fidelidad de Dios. Recibe su promesa y se ayuda a vivir desde ella. El versículo siguiente trasladará esa firmeza al cuidado mutuo que estimula el amor y las

buenas obras. La esperanza en Cristo permanece viva en una vida agradecida que escucha y responde al Padre (Hebreos 10:24–25; Efesios 2:8–10).

Exégesis de la firmeza y su fundamento

κατέχωμεν (*katéchōmen*) significa «mantengamos» o retengamos firmemente. τῆς ἐλπίδος (*tēs elpídos*) identifica la «esperanza» confesada. ἀκλινῆ (*aklinê*) expresa la firmeza «sin vacilar». La razón está en πιστός (*pistós*), «fiel», referido al Dios que hizo la promesa.

---

24 Y prestémonos atención unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras,

El cuidado mutuo que despierta el amor

La perseverancia cristiana tiene una dimensión compartida. La comunidad debe prestar atención a sus miembros para animar una vida de amor y buenas obras nacida de la gracia de Cristo.

Explicación del versículo

«Y prestémonos atención» introduce la tercera exhortación principal de 10:19–25. Después de acercarnos con fe y mantener la esperanza, el autor dirige la mirada hacia los demás. El acceso al Padre mediante Jesús no produce una vida religiosa aislada. Quienes tienen al mismo gran sacerdote forman una comunidad en la que cada uno puede ayudar a otros a perseverar (Hebreos 10:19–25).

La atención se dirige «unos a otros». El objeto no es únicamente planear actividades, sino considerar a las personas que comparten la fe. Conocer su situación permite ofrecer una ayuda adecuada: ánimo al que está desalentado, compañía al que sufre y apoyo al que enfrenta necesidad. El autor recordará que sus lectores ya se habían hecho compañeros de quienes eran maltratados y habían mostrado compasión por los prisioneros (Hebreos 10:32–34).

La finalidad es «estimularnos al amor y a las buenas obras». La palabra empleada expresa un impulso fuerte; aquí su dirección positiva está determinada por el amor. El cuidado no busca producir rivalidad, exhibición de méritos o presión para aparentar una fe superior. Busca despertar una respuesta que beneficie al hermano y haga visible la vida que Dios forma en su pueblo.

El amor tiene su fundamento en Jesucristo. Primera de Juan afirma que lo conocemos porque él entregó su vida por nosotros y, desde esa entrega, llama a ayudar al hermano necesitado con hechos y verdad. Las buenas obras no compiten con la suficiencia de la cruz. Son la respuesta agradecida de quienes han sido salvados por gracia y creados en Cristo para vivir de ese modo (1 Juan 3:16–18; Efesios 2:8–10).

La ayuda mutua incluye también la restauración paciente. Gálatas llama a llevar las cargas de otros y a restaurar con mansedumbre al que ha caído, cuidando la propia vida. Esa relación aclara la clase de estímulo que corresponde al amor: una atención humilde que busca el bien del otro. El conocimiento de su necesidad debe desembocar en servicio y verdad, no en una ocasión de superioridad (Gálatas 6:1–2).

El versículo siguiente concretará este cuidado en la reunión de la comunidad y el ánimo recíproco. La esperanza del día que se acerca refuerza la responsabilidad presente. Jesucristo ha abierto el acceso al Padre y permanece a favor de su casa; por eso sus miembros pueden sostenerse sin intentar reemplazar al Salvador. La gracia recibida se expresa en una fe perseverante que escucha, acompaña y ama (Hebreos 10:21–25).

Texto original y propósito del cuidado

κατανοῶμεν ἀλλήλους (*katanoômen allḗlous*) significa «prestémonos atención unos a otros». παροξυσμόν (*paroxysmón*) expresa aquí un estímulo vigoroso, definido por ἀγάπης καὶ καλῶν ἔργων (*agápēs kaì kalôn érgōn*), «amor y buenas obras». La finalidad gobierna el carácter de esa atención.

Aplicación editorial

Presta atención a una necesidad concreta de alguien de tu comunidad. Acércate para escuchar, animar o ayudar de una manera útil. Hazlo con humildad, recordando que el amor que compartes nace de la vida que Jesús entregó por nosotros.

---

25 sin dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto ven que el día se acerca.

Reunirse y animarse mientras esperamos al Señor

La comunidad persevera al reunirse y darse ánimo. La esperanza del día de Cristo hace más urgente ese cuidado, cuyo fundamento es la gracia del Salvador.

Explicación del versículo

Este versículo concreta la atención mutua de 10:24. El amor y las buenas obras necesitan una vida compartida: «sin dejar de congregarnos… sino animándonos unos a otros». Las dos expresiones se pertenecen. El autor no presenta la reunión como un acto vacío que valga por sí mismo, sino como el ámbito en que el pueblo puede escuchar, sostenerse y perseverar en la esperanza recibida (Hebreos 10:19–25).

«Como algunos tienen por costumbre» indica una dificultad real entre los destinatarios. Había quienes estaban abandonando la reunión de la comunidad. El escrito no ofrece aquí sus nombres ni describe todas sus razones. Más adelante recordará sufrimientos, insultos y pérdida de bienes, lo que ayuda a reconocer la presión que enfrentaban. Debemos conservar esa seriedad sin inventar una historia particular para cada persona (Hebreos 10:32–34).

El verbo se refiere a abandonar, y la costumbre señala una conducta sostenida. La frase no equipara automáticamente toda ausencia circunstancial con una renuncia a Cristo. Su propósito es llamar a mantener la comunión y a no apartarse del cuidado que ayuda a perseverar. La proximidad de la advertencia de 10:26–31 hace especialmente importante esa orientación hacia el Hijo y su gracia (Hebreos 10:26–31).

«Animándonos unos a otros» da contenido positivo al mandato. Hechos describe una comunidad perseverante en la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones, que atendía también las necesidades materiales. Tesalonicenses vincula el ánimo recíproco con la salvación obtenida por Jesucristo. Reunirse permite compartir esas verdades y responder al hermano con una ayuda concreta (Hechos 2:42–47; 1 Tesalonicenses 5:9–11).

«El día» es el horizonte de la manifestación de Cristo y del juicio de Dios. La carta ha anunciado que el Salvador aparecerá por segunda vez para salvación de quienes lo esperan, y volverá a hablar del que viene. La cercanía del día impulsa el cuidado y la perseverancia; no proporciona un calendario que podamos completar por cálculo propio. La esperanza mira al Señor que cumple su promesa (Hebreos 9:28; Hebreos 10:35–39).

La respuesta cristiana reúne así confianza y responsabilidad. La asistencia a una reunión no compra el perdón ni reemplaza la fe en Jesús; su única ofrenda sigue siendo el fundamento del acceso al Padre. Pero esa gracia forma un pueblo que se acerca, espera y ama en comunión. Permanecer unidos y darnos ánimo son maneras de vivir agradecidos bajo el cuidado del gran sacerdote, mientras aguardamos la plenitud de su salvación (Hebreos 10:10–14; Hebreos 10:21–24).

Texto original y relación con el cuidado mutuo

ἐγκαταλείποντες (*enkataleípontes*) expresa «abandonando» o dejando atrás. ἐπισυναγωγήν (*episynagōgḗn*) se refiere aquí a la reunión de la comunidad. παρακαλοῦντες (*parakaloûntes*) describe el ánimo y la

exhortación recíprocos. Estas acciones desarrollan el llamado de 10:24 a atendernos para estimular el amor.

El peligro de rechazar al Hijo de Dios

---

26 Porque si seguimos pecando deliberadamente después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados,

El rechazo consciente del único sacrificio suficiente

La advertencia contempla una persistencia deliberada que desprecia a Cristo y su gracia. Quien rechaza al único Salvador no dispone de otro sacrificio que pueda ocupar su lugar.

Explicación del versículo

«Porque» explica la seriedad de mantener la esperanza y animarse mutuamente, según 10:23–25. La confianza para acercarse al Padre por la sangre de Jesús no convierte en indiferente la respuesta al Hijo. El autor se incluye en el «si seguimos pecando» y advierte a la comunidad contra una conducta deliberada después de haber recibido el conocimiento de la verdad. La gracia conocida trae consigo una responsabilidad real (Hebreos 10:19–29).

La continuación identifica la gravedad de esa conducta: pisotear al Hijo, considerar profana la sangre del pacto y ultrajar al Espíritu de gracia. El versículo debe leerse a la luz de esa descripción. No se refiere simplemente a una falta de información o a un tropiezo considerado de manera aislada, sino a una persistencia que rechaza la provisión salvadora que ya ha conocido (Hebreos 10:29).

El contraste tiene antecedentes en la ley. Números distingue las faltas por inadvertencia de la actitud desafiante que desprecia la palabra del Señor. Hebreos toma en serio esa diferencia de disposición y la considera frente a una revelación mayor. La comunidad ha oído el anuncio del Hijo y no debe endurecerse contra él. La carta ya había advertido que el engaño del pecado puede conducir a apartarse del Dios vivo (Números 15:22–31; Hebreos 3:12–14).

«Ya no queda sacrificio por los pecados» se entiende desde la suficiencia de Cristo. En 10:18 la frase significaba que el perdón no necesita otra ofrenda; aquí muestra la consecuencia de rechazar aquella única ofrenda. No existe una alternativa que obtenga redención al margen del Hijo. El autor no presenta a un Salvador que de pronto pierde su eficacia, sino el peligro de despreciar al que proporciona la salvación (Hebreos 10:10–18; Hebreos 9:14–15).

Esto no equivale a declarar que todo pecado consciente de un creyente haga imposible para siempre el perdón o el arrepentimiento. Primera de Juan llama a confesar el pecado y señala a Jesucristo como abogado ante el Padre. Hebreos invita igualmente a acercarse al sacerdote compasivo para recibir misericordia. Volver al Señor con verdad es distinto de tratar con desprecio su sangre y rechazar su gracia (1 Juan 1:7–10; 1 Juan 2:1–2; Hebreos 4:14–16).

Al mismo tiempo, tampoco puede reducirse la advertencia a una simple prohibición de pronunciar una renuncia religiosa formal, mientras se considera inocua una vida obstinada en el pecado. La conducta y la respuesta al Salvador están relacionadas. La llamada es a perseverar en la fe, escuchar la palabra y abandonar lo que endurece. El perdón no se compra con obediencia, pero la gracia recibida no debe convertirse en pretexto para despreciar al Señor (Hebreos 3:12–14; Hebreos 10:35–39).

El propósito pastoral es sostener a la comunidad junto a Cristo. El autor seguirá recordando su amor y su perseverancia, como ya hizo después de la advertencia del capítulo 6. La seriedad del juicio y el aliento de la promesa pertenecen al mismo llamado. Nuestra esperanza se funda en Jesucristo, único Salvador, y responde a su gracia acercándose al Padre y permaneciendo en la fe (Hebreos 6:9–12; Hebreos 10:32–39).

Texto original y alcance de la condición

ἑκουσίως (*hekousíōs*) significa «deliberadamente». La expresión ἁμαρτανόντων ἡμῶν (*hamartanóntōn hēmôn*) presenta la conducta continuada: «si seguimos pecando». Su sentido debe precisarse mediante 10:29, sin deducir únicamente de la forma verbal que cualquier falta individual anule la posibilidad del arrepentimiento.

---

[27] sino una terrible expectativa de juicio y la furia de un fuego que ha de devorar a los adversarios.

La seriedad del juicio frente al rechazo de Cristo

Despreciar la ofrenda suficiente no deja otra vía de reconciliación. La consecuencia descrita es el juicio de Dios, expresado mediante el lenguaje profético del fuego.

Explicación del versículo

«Sino» completa la alternativa planteada en 10:26. Si se rechaza deliberadamente el único sacrificio por el pecado, no queda otra ofrenda a la cual recurrir, sino una expectativa terrible de juicio. La advertencia no describe una dificultad que pueda resolverse buscando un rito distinto. Sitúa a la persona ante el Dios cuya gracia ha conocido y cuyo Hijo está despreciando (Hebreos 10:26–31).

La «expectativa de juicio» se opone a la esperanza de salvación que la carta ha presentado. Jesús aparecerá para salvar a quienes lo esperan, y la comunidad es llamada a mantener esa esperanza. La diferencia no está entre personas que nunca han cometido una falta y otras que sí la cometieron. Está en la respuesta al Salvador: la fe que recibe su obra o la oposición que la trata como despreciable (Hebreos 9:28; Hebreos 10:23; Hebreos 10:29).

La imagen del fuego evoca el lenguaje de los profetas. Isaías habla del celo de Dios por su pueblo y del fuego que devora a sus adversarios. Sofonías anuncia el día de la ira del Señor y afirma que las riquezas no pueden librar de él. Hebreos recoge ese horizonte para mostrar que el juicio divino no es una advertencia vacía ni una realidad que pueda neutralizarse mediante ventajas humanas (Isaías 26:9–11; Sofonías 1:14–18).

«Los adversarios» identifica a quienes se oponen al Señor dentro de la situación descrita. La frase no debe separarse de 10:29 para convertir a cualquier persona temerosa o débil en enemiga de Dios. Tampoco entrega al lector una lista de personas a quienes castigar. El escrito advierte a la comunidad, incluido el autor en el «nosotros», y coloca el juicio en manos del Dios que conoce y retribuye con justicia (Hebreos 10:26; Hebreos 10:30–31).

El fuego comunica la gravedad y el carácter consumidor del juicio, sin que el autor explique aquí sus detalles materiales o su calendario. Al final de la carta volverá a afirmar que nuestro Dios es fuego consumidor y llamará a no rechazar al que habla. La santidad divina permanece bajo el nuevo pacto. La grandeza de la gracia recibida hace más seria la responsabilidad de escuchar al Hijo (Hebreos 12:25–29).

La respuesta que el contexto busca es permanecer en Cristo. Su sacrificio sigue siendo suficiente y él es el sacerdote al que podemos acudir para recibir misericordia. La advertencia no sustituye esa invitación por desesperación; llama a no abandonar su único fundamento. El Padre nos recibe por medio de Jesús, y la fe se expresa en un corazón sincero, esperanza firme y cuidado mutuo que ayuda a perseverar (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–25).

Texto original y lenguaje profético

ἐκδοχὴ κρίσεως (*ekdochḕ kríseōs*) significa «expectativa de juicio». πυρὸς ζῆλος (*pyròs zêlos*) expresa el ardor del fuego en relación con el celo divino. ὑπεναντίους (*hypenantíous*) designa a «los adversarios», considerados aquí frente al Señor y a su provisión salvadora.

---

[28] El que rechaza la ley de Moisés muere sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos.

La responsabilidad de rechazar una palabra conocida

El autor recuerda la gravedad del quebrantamiento del pacto bajo la ley de Moisés. Ese antecedente prepara la pregunta por una responsabilidad aún mayor frente al Hijo de Dios.

Explicación del versículo

El versículo introduce un argumento de lo menor a lo mayor que se completa en 10:29. Si rechazar la ley de Moisés tenía consecuencias graves, ¿cuánto más serio será despreciar al Hijo y la sangre del nuevo pacto? Hebreos ya había razonado de forma semejante al comparar la palabra anterior con la gran salvación anunciada por el Señor. El privilegio de recibir más luz no vuelve menos importante la obediencia de la fe (Hebreos 10:28–29; Hebreos 2:1–4).

El trasfondo principal es Deuteronomio 17:2–7. Allí se trata del hombre o la mujer que quebranta el pacto al servir y adorar a otros dioses. La comunidad debía investigar y confirmar lo ocurrido antes de ejecutar la pena establecida. Por eso «rechaza la ley» no debe convertirse en la afirmación de que cualquier falta, sin distinción, recibía siempre la misma sentencia. La referencia atiende al rechazo grave de la relación del pacto (Deuteronomio 17:2–7).

Los «dos o tres testigos» pertenecen a esa exigencia de confirmación. Deuteronomio prohíbe ejecutar a alguien por la declaración de un solo testigo y amplía el principio al establecimiento de acusaciones. También exige investigar al testigo malicioso. El juicio no debía apoyarse en un rumor, una impresión o la simple voluntad de quien acusaba. Hebreos recuerda una norma conocida para mostrar la seriedad de la responsabilidad ante Dios (Deuteronomio 17:6–7; Deuteronomio 19:15–21).

«Sin compasión» describe la ejecución de la sentencia prevista en ese orden. No ordena cultivar una actitud cruel ni elimina toda manifestación de misericordia en la ley. Su función dentro del argumento es que el rechazo probado del pacto no quedaba sin consecuencias. El versículo siguiente elevará la comparación al Hijo, cuya sangre ha proporcionado una gracia y una santificación superiores.

Estas disposiciones pertenecían al pacto de Israel y no constituyen aquí una orden para que la comunidad cristiana ejecute aquellas penas. La continuación sitúa el juicio en Dios: a él pertenecen la retribución y el gobierno de su pueblo. Romanos utiliza también la declaración sobre la venganza divina para prohibir la venganza personal y llamar a vencer el mal con el bien. La referencia a la ley debe conservar su función de advertencia dentro de ese horizonte (Hebreos 10:30–31; Romanos 12:17–21).

La respuesta de los lectores es valorar al Salvador recibido y perseverar en su gracia. Jesucristo ha abierto el acceso al Padre mediante una ofrenda suficiente. La seriedad del antecedente mosaico no lleva a buscar otra forma de expiación, sino a reconocer cuánto importa no despreciar al mediador del nuevo pacto. El conocimiento de la verdad llama a una fe sincera que escucha y responde agradecida (Hebreos 9:14–15; Hebreos 10:19–25).

Exégesis del antecedente legal

ἀθετήσας (*athetḗsas*) significa «habiendo rechazado» o dejado de reconocer lo establecido. ἐπὶ δυσὶν ἢ τρισὶν μάρτυσιν (*epì dysìn ē trisìn mártysin*) expresa la base de la confirmación: «por dos o tres testigos». La referencia prepara la comparación con la responsabilidad ante el Hijo en 10:29.

---

29 ¿Cuánto peor castigo piensan que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, ha considerado profana la sangre del pacto por la cual fue santificado y ha ultrajado al Espíritu de gracia?

Despreciar al Hijo, su sangre y el Espíritu de gracia

La advertencia alcanza su mayor intensidad al nombrar lo que se está rechazando. El desprecio se dirige contra el Salvador, su ofrenda santificadora y el Espíritu que da testimonio de la gracia.

Explicación del versículo

«¿Cuánto peor castigo…?» completa la comparación iniciada con la ley de Moisés. Si el rechazo probado del pacto anterior tenía consecuencias graves, recibir la revelación del Hijo no hace inocuo despreciarlo. La pregunta invita a reconocer la responsabilidad correspondiente a una gracia mayor. El autor no cambia de tema: precisa qué significa el pecado deliberado del que viene hablando (Hebreos 10:26–29; Hebreos 2:1–4).

La primera imagen es «pisotear al Hijo de Dios». Expresa un desprecio activo hacia su persona y autoridad, no una descripción de un movimiento físico. El mismo Hijo fue presentado como resplandor de la gloria divina y quien efectuó la purificación de los pecados. Su grandeza hace especialmente serio tratarlo como algo indigno de valor. La salvación que ofrece no puede separarse de reconocerlo como Señor (Hebreos 1:1–4).

La segunda expresión es considerar «profana la sangre del pacto». La sangre recuerda su entrega personal, por la que obtuvo redención y abrió el acceso al Padre. Tratarla como común equivale a negar su carácter santo y su eficacia singular. El contraste no es entre una ceremonia más emotiva y otra menos solemne, sino entre recibir la obra del Salvador y despreciar el fundamento mismo de la reconciliación (Hebreos 9:14–15; Hebreos 10:19–22).

«Por la cual fue santificado» da peso a la relación recibida. La lectura natural refiere esa santificación a la persona ahora descrita como despreciadora de la sangre. El término indica haber sido apartado en relación con Dios mediante el pacto; no debemos borrarlo como si nunca se hubiera conocido nada de su gracia. La carta ya relacionó la santificación con la ofrenda del cuerpo de Jesús. El privilegio recibido intensifica la advertencia contra tratarla como profana (Hebreos 10:10–14).

La tercera expresión es ultrajar «al Espíritu de gracia». El Espíritu Santo ha sido presentado como testigo de la promesa del nuevo pacto y de su perdón. Despreciarlo es rechazar la acción divina que conduce a recibir esa verdad, no simplemente experimentar una emoción difícil. Su nombre destaca la gracia: lo rechazado es precisamente la provisión generosa de Dios que debía recibirse con fe y gratitud (Hebreos 10:15–18).

Las tres expresiones describen una misma respuesta de desprecio. No son tres caminos independientes para decidir que cualquier creyente que ha tropezado queda sin posibilidad de volver al Señor. La advertencia debe mantenerse junto con la invitación a acudir al sacerdote compasivo y con el llamado al arrepentimiento sincero. La suficiencia de Cristo no permite una confianza separada de él; dirige a permanecer en su gracia y a abandonar lo que endurece (Hebreos 4:14–16; Hebreos 3:12–14; 1 Juan 1:7–10).

La respuesta que busca la carta se manifestará en la confesión perseverante: «nosotros» pertenecemos a quienes tienen fe para la preservación de la vida. El Padre ha provisto al Hijo y el Espíritu testimonia la promesa. Recibir esa gracia llama a valorar al Salvador y a seguir acercándonos a Dios por medio de él, sin sustituirlo por méritos o sacrificios propios (Hebreos 10:35–39; Romanos 8:31–34).

Texto original y unidad de la advertencia

καταπατήσας (*katapatḗsas*) expresa «habiendo pisoteado». κοινόν (*koinón*), «común» o profano, describe el juicio despreciativo sobre la sangre. ἐν ᾧ ἡγιάσθη (*en hôi hēgiásthē*) significa «por la cual fue santificado». ἐνυβρίσας (*enybrísas*) designa el ultraje al Espíritu. La acumulación muestra la gravedad de rechazar la gracia conocida.

---

30 Porque conocemos al que dijo: «Mía es la venganza; yo daré el pago». Y otra vez: «El Señor juzgará a su pueblo».

El Señor conserva la autoridad para juzgar

Las citas de Deuteronomio confirman que Dios retribuye y juzga a su pueblo. Pertenecer a la comunidad no permite tratar su gracia como si no hubiera responsabilidad ante él.

Explicación del versículo

«Porque conocemos al que dijo» lleva la advertencia hasta el carácter de Dios. La seriedad del juicio no depende de una amenaza inventada por el autor, sino de la palabra del Señor. Hebreos reúne dos declaraciones de Deuteronomio 32: Dios se reserva la retribución y ejercerá juicio respecto de su pueblo. El conocimiento de quien habla debe producir una respuesta reverente (Deuteronomio 32:34–36).

«Mía es la venganza; yo daré el pago» afirma que el mal no queda fuera de la autoridad divina. En el cántico de Moisés, el Señor denuncia la infidelidad, muestra la debilidad de los refugios falsos y anuncia su intervención. La retribución no es una fuerza impersonal ni queda definitivamente en manos de los adversarios. Dios conoce lo ocurrido y tiene autoridad para dar una respuesta justa (Deuteronomio 32:26–43).

La segunda declaración, «El Señor juzgará a su pueblo», procede del versículo siguiente de ese cántico. En Deuteronomio aparece vinculada con hacer justicia a su pueblo y compadecerse de sus siervos cuando se agotan sus fuerzas. Hebreos emplea la misma autoridad judicial para recordar que pertenecer al pueblo no vuelve irrelevante su conducta ante Dios. El Señor puede vindicar a los suyos y también confrontar la infidelidad; no es un amuleto al servicio de quien desprecia su palabra (Deuteronomio 32:35–39).

Esta afirmación no delega la venganza en los lectores. Romanos cita también «Mía es la venganza» para prohibir la retribución personal y llamar a hacer el bien al enemigo. Dejar el juicio en Dios significa reconocer su autoridad, no utilizar su nombre como autorización para satisfacer el resentimiento. En Hebreos, la cita se dirige a la responsabilidad de la comunidad ante el Señor que conoce (Romanos 12:17–21).

La relación con el pasaje anterior es directa. Rechazar al Hijo, profanar la sangre del pacto y ultrajar al Espíritu no se vuelve inocuo por haber participado de privilegios religiosos. La gracia es un don verdadero y suficiente, pero su grandeza no rebaja la santidad del que la concede. El juicio del Señor llama a recibir con fe al Salvador y a perseverar en la relación que él ha abierto (Hebreos 10:26–29).

Al mismo tiempo, el que juzga es el Padre que ha provisto a su propio Hijo por nosotros. Su misericordia no compite con su justicia. La respuesta cristiana es acercarse a él mediante Jesús y mantener la confesión, en lugar de tratar la gracia como una cobertura para el desprecio. La carta continuará alentando a los lectores a recordar su fe y a confiar en la promesa del Señor fiel (Romanos 8:31–34; Hebreos 10:32–39).

Texto original y sentido de las citas

ἐκδίκησις (*ekdíkēsis*) expresa la «venganza» como retribución que pertenece a Dios. κρινεῖ (*krineî*) significa «juzgará». En el hebreo de Deuteronomio 32:36, יָדִין (*yādîn*) se emplea en relación con hacer justicia a su pueblo. El contexto del cántico y el uso de Hebreos deben conservarse juntos para comprender la autoridad del Señor.

---

31 ¡Es aterrador caer en manos del Dios vivo!

La gravedad de enfrentarse al Dios vivo

La advertencia concluye recordando que nadie puede escapar a la autoridad de Dios. El llamado es a recibir su gracia en Cristo y a no convertir el conocimiento de ella en desprecio.

Explicación del versículo

«¡Es aterrador…!» condensa la advertencia de 10:26–30. El autor ha hablado de rechazar al Hijo y de la retribución que pertenece al Señor. «Caer en manos» presenta la condición de quien queda expuesto a su juicio, sin disponer de otra autoridad que pueda anularlo. El tono debe conservar su seriedad: la santidad de Dios y la responsabilidad de responder a su gracia son reales (Hebreos 10:26–31).

La expresión se comprende a la luz de Deuteronomio 32, que acaba de ser citado. Allí Dios declara que hace morir y vivir, hiere y sana, y que no hay quien libre de su mano. Su poder no está sujeto a los refugios

que el pueblo pueda elegir en lugar de él. Hebreos aplica esa certeza a quienes conocen la provisión del Hijo: no hay otro sacrificio que pueda proteger frente al rechazo de la ofrenda suficiente (Deuteronomio 32:35–41).

«El Dios vivo» es el mismo al que debemos acercarnos y servir. La carta había advertido contra apartarse de él por incredulidad y había afirmado que la sangre de Cristo purifica la conciencia para rendirle culto. La expresión no introduce a un Dios distinto del Padre misericordioso. Recuerda que su presencia y su autoridad no son meras ideas religiosas sin efecto sobre nuestra vida (Hebreos 3:12–14; Hebreos 9:14).

Por eso el terror descrito no debe extenderse como si toda aproximación al Padre mediante Jesús tuviera que consistir en esperar rechazo. La misma carta invita a llegar con confianza al trono de la gracia y a entrar por la sangre del Hijo. La diferencia está entre acudir a la misericordia que Dios ha provisto y despreciarla. Su juicio no hace insuficiente al Salvador; muestra la gravedad de rechazar al único que reconcilia (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–22).

El autor volverá a unir gratitud, reverencia y temor al afirmar que nuestro Dios es fuego consumidor. La gracia del nuevo pacto no elimina la santidad, y la santidad no vuelve falsa la promesa del perdón. La vida cristiana recibe ambas verdades: el Señor que nos recibe por su Hijo también nos llama a escuchar su palabra y a abandonar el endurecimiento (Hebreos 12:25–29; Hebreos 10:15–18).

La transición inmediata confirma el propósito de la advertencia. En 10:32, el autor recordará la perseverancia de sus lectores y después los alentará a mantener la confianza. No desea dejarlos en una incertidumbre sin salida, sino ayudarlos a permanecer junto a Cristo. La fe se acerca al Padre, recibe la gracia y responde con perseverancia, confiando en el Salvador que murió, resucitó e intercede a favor nuestro (Hebreos 10:32–39; Romanos 8:31–34).

Texto original y fuerza de la conclusión

φοβερόν (*phoberón*) expresa «aterrador». ἐμπεσεῖν εἰς χεῖρας (*empeseîn eis cheîras*) significa «caer en manos», aquí ante el juicio del Señor. θεοῦ ζῶντος (*theoû zôntos*), «del Dios vivo», enlaza su autoridad con el Dios a quien la carta llama a servir mediante Cristo.

Perseverar con la esperanza de lo prometido

---

32 Pero recuerden los días pasados, cuando, después de haber sido iluminados, soportaron una gran lucha de sufrimientos.

Recordar la fe que ya perseveró bajo presión

Después de la advertencia, el autor recuerda la respuesta fiel de sus lectores en tiempos difíciles. Esa memoria sirve para alentarlos a mantener ahora su confianza en Cristo.

Explicación del versículo

«Pero recuerden» marca una transición importante. El autor no termina su enseñanza con la gravedad del juicio, sino que vuelve a la historia de la comunidad. Sus lectores ya habían soportado sufrimiento después de recibir la luz de la verdad. Recordar esa perseverancia no elimina la advertencia anterior; muestra el camino al que se los está llamando de nuevo (Hebreos 10:26–39).

«Los días pasados» se refiere a una etapa anterior conocida por el autor y por sus destinatarios. El versículo no precisa un año, una ciudad o un gobernante. Sí ofrece una relación temporal: después de haber sido iluminados, enfrentaron una gran lucha. La recepción del evangelio no los había colocado fuera de toda oposición. Su fe había tenido que responder en circunstancias que exigían constancia y solidaridad.

«Iluminados» se relaciona con el conocimiento de la verdad mencionado en 10:26. El mismo término apareció en la advertencia del capítulo 6. La luz recibida no es presentada como un privilegio que permita prescindir de Cristo, sino como una gracia que llama a permanecer en él. El autor recuerda el comienzo

para sostener la respuesta presente, no para sustituirla mediante una experiencia del pasado (Hebreos 10:26; Hebreos 6:4–12).

La «gran lucha de sufrimientos» expresa la intensidad de lo que soportaron. Los versículos siguientes precisarán insultos, aflicciones, solidaridad con maltratados, compasión por prisioneros y pérdida de bienes. El autor no trata su dolor como algo imaginario o insignificante. Reconoce el costo de la fidelidad y pone esa historia delante de ellos como motivo para no desechar ahora la esperanza (Hebreos 10:33–36).

Una transición semejante apareció en 6:9–12. Después de una advertencia fuerte, el autor expresó confianza en cosas relacionadas con la salvación y recordó el amor mostrado al servir a los santos. Aquí el recuerdo de la perseverancia cumple una función de aliento. La vida de fe tiene una historia real de gracia recibida y respuesta; esa memoria puede ayudar a resistir el cansancio sin convertirse en un mérito que compre el perdón (Hebreos 6:9–12).

El fundamento de la constancia sigue siendo Jesucristo. Él compartió nuestra humanidad, sufrió y puede ayudar a quienes son tentados. La comunidad no necesita sostenerse mediante una fuerza separada de su sacerdote compasivo. Puede acercarse al Padre para recibir misericordia, recordar lo que su gracia ya hizo posible y mantener la confianza mientras aguarda la promesa. La perseverancia pasada apunta al mismo Salvador que sostiene el presente (Hebreos 2:14–18; Hebreos 4:14–16).

Texto original y propósito de la memoria

ἀναμιμνῄσκεσθε (*anamimnḗskesthe*) significa «recuerden». φωτισθέντες (*phōtisthéntes*) describe haber sido «iluminados», en relación con la verdad recibida. ἄθλησιν (*áthlēsin*) expresa la «lucha» o combate intenso. El recuerdo se dirige a la perseverancia actual y prepara el detalle de los sufrimientos de 10:33–34.

---

33 Unas veces fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones, y otras se hicieron compañeros de los que eran tratados de esa manera.

La solidaridad que compartió el sufrimiento

Los lectores habían sufrido personalmente y también se habían unido a otros maltratados. La fe se hizo visible tanto en su resistencia como en su disposición a acompañar al hermano.

Explicación del versículo

El versículo explica la «gran lucha» recordada en 10:32 mediante dos situaciones. Unas veces los lectores fueron ellos mismos expuestos a insultos y aflicciones; otras se hicieron compañeros de personas tratadas de esa manera. La descripción no reduce la perseverancia a soportar un dolor privado. Incluye la solidaridad elegida con quienes sufrían por compartir la misma fe (Hebreos 10:32–34).

«Expuestos públicamente» resalta la humillación delante de otros. Los insultos y la aflicción tenían una dimensión social, además de su efecto personal. La palabra del original evoca quedar a la vista como en un espectáculo, pero el versículo no identifica una escena concreta, un edificio o una forma particular de castigo. Lo explícito es que su sufrimiento y deshonra podían ser observados por otros.

La segunda situación muestra una respuesta activa: «se hicieron compañeros». Podrían haber intentado distanciarse de los maltratados para evitar compartir su vergüenza, pero participaron de su situación. El siguiente versículo nombrará la compasión por los prisioneros. La comunión no fue solo una palabra pronunciada en un momento seguro; se expresó mediante cercanía y ayuda cuando identificarse con otros tenía un costo (Hebreos 10:34).

Este recuerdo da contenido al llamado de 10:24–25. Estimular el amor y no abandonar la reunión significa sostener a personas reales, especialmente bajo presión. La carta volverá a pedir que se recuerde a los presos como si se estuviera preso con ellos y a los maltratados como personas que también comparten nuestra condición corporal. El cuidado mutuo pertenece a la perseverancia de la familia de Dios (Hebreos 10:24–25; Hebreos 13:1–3).

Jesucristo proporciona el fundamento y la dirección de esa solidaridad. Él se acercó a nuestra condición y sufrió para santificar a su pueblo mediante su sangre. Al final, el autor llamará a salir hacia él llevando su deshonra y buscando la ciudad venidera. La identificación con el Salvador puede traer oposición, pero no deja a los creyentes sin esperanza o sin el cuidado del sacerdote que comprende su debilidad (Hebreos 2:14–18; Hebreos 13:12–14).

Recordar lo vivido debe fortalecer la respuesta presente. El autor no exige buscar sufrimiento para demostrar valor ni convierte el maltrato en algo bueno. Reconoce que la gracia de Cristo sostuvo una fe capaz de amar en medio de él. Esa misma confianza llama a acompañar al hermano, mantener la confesión y permanecer unidos. Filipenses expresa también la relación entre luchar juntos por el evangelio y sufrir por causa del Señor (Filipenses 1:27–30; Hebreos 10:35–39).

Exégesis de las dos situaciones

θεατριζόμενοι (*theatrizómenoi*) expresa la exposición pública a la deshonra. κοινωνοί (*koinōnoí*) significa «compañeros» o participantes. La alternancia entre sufrir personalmente y hacerse compañero de otros muestra que la perseverancia incluía una comunión concreta bajo presión.

---

34 Porque tuvieron compasión de los prisioneros y aceptaron con alegría el despojo de sus bienes, sabiendo que ustedes mismos tienen una posesión mejor y duradera.

Una herencia que no puede ser arrebatada con los bienes

La compasión por los presos y la firmeza ante la pérdida de bienes procedían de una esperanza mayor. La comunidad sabía que su posesión duradera dependía de Dios y de la obra de Cristo.

Explicación del versículo

«Porque» concreta la solidaridad mencionada en 10:33. Los lectores tuvieron compasión de los prisioneros y aceptaron con alegría el despojo de sus bienes. El autor recuerda acciones y pérdidas reales, no una disposición ideal que nunca hubiera sido puesta a prueba. La fe se había manifestado en el trato al hermano y en la manera de enfrentar lo que otros les arrebataban (Hebreos 10:32–34).

La compasión por quienes estaban presos expresa participación en su aflicción. La carta no da aquí sus nombres ni dice que se trate de una única persona. La exhortación posterior a recordar a los presos como si se estuviera preso con ellos muestra el mismo cuidado concreto. Su situación no debía borrarse de la vida de la comunidad por resultar incómoda o costosa (Hebreos 13:1–3).

«El despojo de sus bienes» señala una pérdida impuesta, sin especificar aquí todo el procedimiento o quién la ejecutó. Aceptarla con alegría no convierte la acción de los opresores en justa ni significa que no hubiera dolor. La razón de esa respuesta aparece en la frase siguiente: sabían que tenían una posesión mejor y duradera. Lo arrebatado no agotaba el bien que habían recibido de Dios.

La comparación entre bienes y posesión duradera se relaciona con la herencia eterna que Cristo hace posible. El mediador del nuevo pacto redime las transgresiones para que los llamados reciban la promesa. El capítulo siguiente hablará de una patria mejor y de la ciudad preparada por Dios. La esperanza no es simplemente que cada pérdida material vaya a ser compensada pronto con una fortuna mayor en esta vida (Hebreos 9:15; Hebreos 11:8–16).

Primera de Pedro une la esperanza viva con la resurrección de Jesucristo y una herencia que no se marchita. También reconoce que las pruebas producen tristeza, sin anular la alegría fundada en la salvación. Esa relación ayuda a comprender el ánimo de los lectores: podían sufrir una pérdida y, a la vez, recibir consuelo de un bien que sus adversarios no podían quitar. La certeza procede de la misericordia del Padre y del Salvador resucitado (1 Pedro 1:3–9).

El recuerdo prepara la exhortación a no desechar la confianza. La perseverancia no compra esa herencia ni hace suficiente la cruz mediante heroísmo personal. Responde por fe a la promesa de Dios y encuentra en Cristo al sacerdote que ayuda. La comunidad es llamada a seguir amando y esperando, con la misma

orientación hacia el bien permanente que ya había sostenido su respuesta en medio del despojo (Hebreos 10:35–39; Hebreos 4:14–16).

Texto original y otra lectura

δεσμίοις (*desmíois*) significa «prisioneros», según la lectura de la NTBT. Otra lectura griega dice δεσμοῖς μου (*desmoîs mou*), «mis prisiones» o «mis cadenas»; la lectura aquí conservada no identifica al autor ni a un preso concreto. κρείττονα ὕπαρξιν καὶ μένουσαν (*kreíttona hýparxin kaì ménousan*) expresa la «posesión mejor y duradera» que sostiene la esperanza.

---

35 Por tanto, no desechen su confianza, que tiene una gran recompensa.

Conservar la confianza fundada en Cristo

La perseverancia pasada conduce a una responsabilidad presente: no abandonar la confianza en el Salvador. Dios ha prometido un bien duradero que sostiene la fe en medio de la pérdida.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae la consecuencia del recuerdo de 10:32–34. Los lectores habían soportado aflicciones, acompañado a otros y recibido con alegría la pérdida de sus bienes porque conocían una posesión mejor. El autor les pide ahora que no desechen la confianza que sostuvo esa respuesta. La experiencia pasada debe alentar su constancia actual y dirigirlos de nuevo al fundamento de la esperanza (Hebreos 10:32–36).

Hay un contraste significativo con el despojo anterior: otros podían arrebatarles bienes, pero ellos no debían arrojar lejos su confianza. El autor no minimiza lo perdido; señala un bien que no conviene abandonar por la presión de las circunstancias. La fe no hace invulnerable a la comunidad frente al sufrimiento, pero la mantiene unida al Salvador que ha obtenido una herencia duradera (Hebreos 10:34; Hebreos 9:15).

La «confianza» retoma el lenguaje de 10:19, donde se funda en la sangre de Jesús y en el acceso al Lugar Santísimo. También se relaciona con la confesión de la esperanza que debemos mantener porque Dios es fiel. No se trata de una seguridad autónoma acerca de nuestra capacidad para soportar cualquier dificultad. Es la libertad de acercarnos al Padre y la firmeza de reconocer al Hijo suficiente (Hebreos 10:19–25).

«Tiene una gran recompensa» afirma que esa esperanza no termina en una promesa vacía. La carta habla de una herencia eterna, de la patria mejor preparada por Dios y del Señor que recompensa a quienes lo buscan. El bien esperado procede de su fidelidad y alcanza la plenitud de la salvación. El término no proporciona aquí una garantía de prosperidad material inmediata o de recuperación de cada posesión perdida (Hebreos 9:15; Hebreos 11:6; Hebreos 11:13–16).

La recompensa tampoco convierte la perseverancia en el precio que hace eficaz la cruz. El mismo argumento ha establecido una ofrenda suficiente y un perdón que no requiere otra. Dios reconoce la respuesta de fe y el amor con que se sirve a los santos, pero ese servicio nace de la gracia recibida. Efesios une la salvación gratuita por medio de la fe con las buenas obras para las que fuimos creados en Cristo (Hebreos 10:10–18; Hebreos 6:10–12; Efesios 2:8–10).

El versículo siguiente explicará la necesidad de perseverar hasta recibir lo prometido. La comunidad no camina apoyada únicamente en la memoria de su valentía, sino en el Señor cuyo propósito no cambia. Jesús entró como precursor y vive para interceder por quienes se acercan mediante él. Mantener la confianza significa seguir recibiendo esa gracia, escuchar la palabra y ayudarse mutuamente a esperar con fe (Hebreos 6:13–20; Hebreos 7:25).

Texto original y sentido de la confianza

μὴ ἀποβάλητε (*mē apobálēte*) significa «no desechen» o no arrojen lejos. παρρησίαν (*parrēsían*) es la «confianza» que se funda en el acceso abierto por Cristo. μισθαποδοσίαν (*misthapodosían*) designa la «recompensa», comprendida dentro de la promesa de Dios y del llamado a perseverar.

---

36 Porque necesitan perseverancia para que, después de hacer la voluntad de Dios, reciban lo prometido.

Perseverar hasta recibir lo que Dios prometió

La fe necesita constancia mientras espera el cumplimiento. Hacer la voluntad de Dios es la respuesta de quienes reciben su gracia y permanecen confiando en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué los lectores no deben desechar la confianza de 10:35. Tienen necesidad de perseverancia. La dificultad presente no se resuelve solo recordando que antes fueron fieles; necesitan seguir respondiendo ahora y durante la espera. El autor reconoce el tramo que todavía queda por recorrer y dirige su atención hacia la promesa que Dios cumplirá (Hebreos 10:32–39).

La perseverancia no es una pasividad que espera sin escuchar ni actuar. El versículo la relaciona con hacer la voluntad de Dios. En la sección anterior esa respuesta incluía acercarse con fe, mantener la esperanza, estimular el amor y no abandonar el cuidado mutuo. La constancia toma forma en esas decisiones concretas, especialmente cuando las presiones hacen atractivo apartarse del Señor y de su pueblo (Hebreos 10:19–25).

«Después de hacer la voluntad de Dios» no cambia el fundamento de la salvación hacia el mérito del pecador. El capítulo ha presentado a Cristo cumpliendo esa voluntad mediante la ofrenda única de su cuerpo. Esa entrega proporciona la santificación y el perdón. La obediencia del creyente procede de la relación que el Hijo abrió; no ocupa su lugar ni añade eficacia a su sacrificio (Hebreos 10:5–18).

La misma carta terminará pidiendo que Dios nos prepare para hacer su voluntad, obrando en nosotros por medio de Jesucristo. La respuesta requerida depende de su gracia y de su cuidado. Por eso perseverar puede incluir reconocer la debilidad, acudir al sacerdote compasivo y recibir ayuda. La necesidad de obedecer no obliga a fingir una suficiencia propia que la carta nunca atribuye a los creyentes (Hebreos 13:20–21; Hebreos 4:14–16).

La finalidad es «recibir lo prometido». No se trata simplemente de obtener otra afirmación verbal, sino de participar del bien que Dios anunció. Cristo ha obtenido redención eterna y permanece la expectativa de la salvación que manifestará a su regreso. La herencia y la patria mejor dan contenido a esa espera. El cumplimiento final no depende de que podamos controlar el calendario, sino de la fidelidad de quien prometió (Hebreos 9:12–15; Hebreos 9:28; Hebreos 11:13–16).

Los versículos siguientes sostendrán este llamado con la promesa del que viene y con la afirmación de que el justo vivirá por fe. El capítulo 11 mostrará esa fe actuando y esperando, como en Abraham, que obedeció el llamamiento y habitó como extranjero. La perseverancia cristiana comparte esa orientación: recibe la palabra de Dios, responde a ella y sigue confiando en el Salvador, mientras el Padre conduce a su pueblo hacia el bien prometido (Hebreos 10:37–39; Hebreos 11:8–10).

Exégesis de la necesidad y del propósito

ὑπομονῆς (*hypomonês*) expresa la «perseverancia» o constancia bajo presión. τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ (*tò thélēma toû theoû*) es «la voluntad de Dios». κομίσησθε τὴν ἐπαγγελίαν (*komísēsthe tēn epangelían*) significa recibir la promesa en su cumplimiento, el bien esperado por quienes permanecen en la fe.

---

37 Porque «dentro de muy poco tiempo, el que viene vendrá y no tardará.

El regreso de Cristo sostiene la perseverancia

La promesa del que viene da fundamento a la espera. El autor usa las palabras proféticas para afirmar la fidelidad de Dios y animar a su pueblo a no retroceder.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el respaldo bíblico al llamado a perseverar hasta recibir lo prometido. La comunidad puede seguir confiando porque la venida anunciada por Dios no quedará sin cumplimiento. El versículo siguiente añadirá que el justo vive por fe y que retroceder no agrada al Señor. Las dos afirmaciones unen la certeza de la promesa con la responsabilidad de responder a ella (Hebreos 10:35–39).

La expresión «dentro de muy poco tiempo» evoca Isaías 26:20, donde el pueblo es llamado a esperar durante la indignación divina. «El que viene vendrá y no tardará» toma el lenguaje de Habacuc 2:3. Allí la visión tiene un tiempo señalado y no miente: aunque la espera parezca prolongarse, llegará su cumplimiento. Hebreos reúne ese testimonio profético para sostener la constancia de sus lectores (Isaías 26:20–21; Habacuc 2:1–4).

En su contexto original, Habacuc enfrenta la injusticia y la violencia de los caldeos y espera la respuesta de Dios. El profeta no recibe una autorización para declarar falsa la promesa porque todavía no vea su cumplimiento. Debe esperar la palabra que el Señor ha hecho firme. Ese horizonte de confianza durante la crisis prepara la aplicación que Hebreos hace a la comunidad cristiana (Habacuc 1:5–17; Habacuc 2:1–5).

En el contexto de la carta, «el que viene» apunta a Cristo, cuya segunda manifestación ya fue anunciada para salvación de quienes lo esperan. La esperanza tiene así un centro personal. No se aguarda solamente un cambio favorable de circunstancias, sino al Salvador que se ofreció una sola vez para llevar el pecado. Su obra realizada fundamenta la confianza en la plenitud que traerá (Hebreos 9:24–28).

El lenguaje de cercanía transmite urgencia y consuelo, sin ofrecer aquí una cantidad de años o una fórmula para calcular la fecha. Habacuc mismo mantiene juntas la espera y la certeza de que Dios no falta a su tiempo señalado. Segunda de Pedro aborda también la aparente tardanza mediante la paciencia del Señor y llama a una vida santa mientras se aguarda su promesa. La respuesta es confiar y perseverar, no sustituir la esperanza por un calendario propio (Habacuc 2:3; 2 Pedro 3:3–13).

La comunidad que ha sufrido pérdidas puede recibir esta palabra como aliento. El Hijo no necesita repetir su sacrificio para volver suficiente la salvación; permanece como sacerdote y volverá para llevarla a plenitud. Acercarse al Padre, mantener la confesión y animarse mutuamente son formas de vivir esa espera. La fe descansa en el Dios fiel y responde a su gracia con constancia (Hebreos 10:10–25; Hebreos 7:25).

Texto original y enlace con los profetas

μικρὸν ὅσον ὅσον (*mikròn hóson hóson*) intensifica la expresión de un tiempo muy breve. ὁ ἐρχόμενος (*ho erchómenos*) significa «el que viene», y οὐ χρονίσει (*ou chronísei*), «no tardará». El lenguaje de Isaías y Habacuc se aplica a la esperanza de la comunidad, centrada en la manifestación de Cristo.

---

38 Pero mi justo vivirá por fe; y si retrocede, mi alma no se complace en él».

La confianza perseverante que agrada a Dios

El justo vive por fe, confiando en la palabra del Señor durante la espera. La advertencia contra retroceder llama a permanecer junto a Cristo y a recibir su gracia con fidelidad.

Explicación del versículo

Este versículo continúa el testimonio profético iniciado en 10:37. La certeza de que el Señor cumplirá su promesa no vuelve innecesaria la perseverancia: «mi justo vivirá por fe». La frase describe la orientación

de quien pertenece a Dios y espera su palabra. Frente a ella aparece la posibilidad de retroceder, que el autor viene presentando como un peligro real para la comunidad (Hebreos 10:35–39).

El trasfondo es Habacuc 2:4. En el texto hebreo, el orgulloso no tiene una disposición recta, mientras el justo vive por su fe o fidelidad. El contraste se sitúa en una crisis marcada por la violencia y la espera de la respuesta divina. La vida del justo no se apoya en imitar la fuerza arrogante del opresor, sino en mantenerse confiado en el Señor que ha hablado (Habacuc 1:12–17; Habacuc 2:1–5).

Hebreos emplea la forma griega «mi justo» y une la vida por fe con la advertencia contra retroceder. La pertenencia expresada por «mi» no elimina la llamada a permanecer. El justo recibe y sostiene su vida delante de Dios mediante la confianza en su promesa. En el argumento de la carta, esa fe se dirige al Hijo cuya ofrenda purifica y abre el acceso al Padre (Hebreos 10:10–25).

Romanos y Gálatas utilizan también la declaración «El justo vivirá por la fe» para hablar de la justicia y salvación que Dios concede, en lugar de una justificación obtenida mediante las obras de la ley. Hebreos resalta aquí la constancia de esa confianza durante la prueba. No son dos fundamentos rivales: Cristo redime y la fe recibe su gracia; la respuesta perseverante nace de permanecer unido al Salvador (Romanos 1:16–17; Gálatas 3:10–14).

«Si retrocede, mi alma no se complace en él» mantiene la seriedad de la respuesta. No basta usar el nombre de la fe mientras se desprecia al Hijo y su pacto. El autor ha descrito ese rechazo y ahora llama a no volver atrás. La advertencia no exige una autosuficiencia sin debilidad: el mismo sacerdote compasivo invita a acudir por misericordia y ayuda. Lo requerido es seguir confiando y no abandonar al que salva (Hebreos 10:26–31; Hebreos 4:14–16).

La afirmación prepara tanto la confesión de 10:39 como el desarrollo del capítulo 11. La fe se expresará en obedecer el llamamiento, esperar lo prometido y aceptar el costo de la fidelidad. Su valor no consiste en comprar la salvación, sino en recibir al Señor verdadero y vivir desde su palabra. La gracia del Padre, realizada por el Hijo y testimoniada por el Espíritu, sostiene esa respuesta de confianza (Hebreos 11:1–10; Hebreos 10:15–18).

Texto original y sentido de la fe

ὁ δὲ δίκαιός μου (*ho dè díkaiós mou*) significa «pero mi justo». ἐκ πίστεως ζήσεται (*ek písteōs zḗsetai*) expresa «vivirá por fe». En Habacuc aparece אֱמוּנָה (*ʾĕmûnāh*), asociada en ese contexto con la confianza fiel del justo. ὑποστείληται (*hyposteílētai*) describe el retroceso contra el que advierte la cita.

---

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma.

Una comunidad llamada a permanecer en la fe

El autor concluye con una confesión de confianza compartida. El camino que anima a seguir es el de la fe que recibe la salvación y permanece junto al Salvador.

Explicación del versículo

«Pero nosotros» pasa de la advertencia de 10:38 a una afirmación que incluye al autor con sus lectores. No desea identificarlos con el retroceso que conduce a perdición, sino con la fe que recibe la preservación de la vida. La conclusión expresa aliento y una orientación compartida. Después de hablar con seriedad, el autor convoca a la comunidad a permanecer en el camino de Cristo (Hebreos 10:35–39).

Esta confianza tiene relación con el amor y la perseverancia que acaba de recordar. Los lectores habían sufrido, acompañado a maltratados, cuidado a presos y enfrentado pérdidas por una posesión mejor. El autor reconoce esa respuesta de fe sin convertirla en una excusa para abandonar la constancia presente. Una transición semejante apareció en 6:9–12: después de advertir, expresó confianza en lo relacionado con la salvación y llamó a imitar la fe paciente (Hebreos 10:32–36; Hebreos 6:9–12).

El contraste entre «perdición» y «preservación» mantiene la gravedad de la elección. No se trata únicamente de conservar una buena reputación o de evitar un momento de incomodidad. La relación con el Salvador tiene un horizonte de salvación. La certeza que el autor afirma no cancela el llamado a perseverar; lo sostiene, recordando a los lectores a quién pertenecen y hacia qué bien deben seguir caminando.

«La preservación del alma» se refiere aquí a la vida de la persona delante de Dios y al resultado salvador de la fe. Se trata de la salvación que permanece incluso si el creyente sufre la muerte física durante la persecución. El capítulo siguiente hablará de fieles torturados o muertos que esperaban una resurrección mejor. Marcos recoge también la enseñanza de Jesús de que quien pierda su vida por él y por el evangelio la salvará. La esperanza alcanza más allá de la conservación de bienes o de la seguridad inmediata (Hebreos 11:35–40; Marcos 8:34–38).

El fundamento de esa salvación es Jesucristo, cuya única ofrenda ha obtenido redención eterna y cuyo sacerdocio permanece. La fe no es un mérito que sustituya su sangre, sino la confianza que recibe su obra y se acerca al Padre por medio de él. Primera de Pedro relaciona igualmente la meta de la fe con la salvación de las almas, fundada en la misericordia divina y en la resurrección del Hijo (Hebreos 9:12–15; Hebreos 7:25; 1 Pedro 1:3–9).

El comienzo del capítulo 11 no es, por tanto, una interrupción del argumento. Mostrará cómo la fe recibe lo prometido y vive respecto de lo que todavía no se ve. El autor llama a su comunidad a esa misma confianza: acercarse con sinceridad, mantener la esperanza y acompañarse en amor. La seguridad de la gracia y la responsabilidad de perseverar quedan unidas en una vida centrada en el Salvador fiel (Hebreos 11:1–3; Hebreos 10:19–25).

Texto original y horizonte de salvación

ὑποστολῆς εἰς ἀπώλειαν (*hypostolês eis apōleian*) expresa el retroceso «para perdición». πίστεως εἰς περιποίησιν ψυχῆς (*písteōs eis peripoiēsin psychês*) contrapone la fe orientada a la «preservación del alma». El contexto vincula esa preservación con la salvación que Cristo obtiene, sin reducirla a evitar la muerte física.

Aplicación editorial

Mantén tu confianza en Jesús cuando la presión te incline a abandonar la esperanza o a aislarte. Acércate al Padre para recibir ayuda y busca el ánimo de tu comunidad. Responde con una decisión concreta de obediencia y amor, como fruto de la gracia del Salvador que sostiene tu vida.

Capítulo 11

La fe que persevera en las promesas de Dios

---

[1] Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Confiar en Dios antes de ver el cumplimiento

La fe sostiene la perseverancia porque descansa en la palabra de Dios. El capítulo mostrará cómo esa confianza orientó decisiones, obediencia y esperanza a través de circunstancias muy distintas.

Explicación del versículo

La expresión «Es, pues» enlaza esta descripción con el llamado a no retroceder. El autor acaba de recordar que los creyentes necesitan perseverancia para recibir lo prometido y que el justo vive por fe. Ahora explica qué clase de confianza permite seguir adelante cuando el cumplimiento todavía no está a la vista. No abandona la exhortación para introducir una idea abstracta: prepara los ejemplos que animarán a sus lectores a permanecer unidos a Cristo (Hebreos 10:35–39).

«Lo que se espera» tiene un contenido que Dios ha dado a conocer. En la carta incluye la salvación, la herencia eterna y la comunión con él mediante Jesús. La certeza de la fe no convierte cualquier deseo personal en una promesa divina. Los antiguos no hicieron verdaderas las palabras de Dios con la fuerza de su imaginación; confiaron en quien las había pronunciado y ordenaron su vida conforme a ellas. La esperanza cristiana tiene su fundamento en la fidelidad del que prometió, no en la intensidad de una sensación interior (Hebreos 9:15; Hebreos 10:19–23).

«Lo que no se ve» comprende realidades que no están disponibles a la vista y acontecimientos cuyo cumplimiento se aguarda. El versículo siguiente sobre la creación mirará hacia el origen del universo; los relatos de los patriarcas mostrarán una espera que abarca generaciones. Por tanto, la fe no se reduce a adivinar el futuro ni exige negar las dificultades presentes. Reconoce que lo visible no agota la realidad y recibe como verdadero lo que Dios ha revelado.

Las dos expresiones del versículo se complementan: certeza respecto de lo esperado y convicción respecto de lo no visto. Esa firmeza se vuelve reconocible en la conducta. Noé construirá el arca; Abraham obedecerá el llamado; otros se mantendrán fieles sin ser librados de la muerte. El final del capítulo impide entender la fe como una técnica para obtener siempre éxito inmediato: algunos sufrieron y murieron, y aun así recibieron buen testimonio (Hebreos 11:7–8; Hebreos 11:35–40).

Para el creyente, esta confianza se concreta en Jesucristo, a quien la carta dirige finalmente la mirada. Su cruz y su exaltación muestran que la vergüenza y el sufrimiento no tuvieron la última palabra. Creer significa apoyarse en él para acercarse a Dios y perseverar, aun cuando todavía no se vea la plenitud de la herencia. La fe recibe la gracia del Salvador; no ocupa el lugar de su sacrificio ni añade otro fundamento a la salvación (Hebreos 12:1–3; Efesios 2:8–10).

Los términos que expresan esa confianza

ὑπόστασις (*hypóstasis*) comunica aquí firmeza o certeza; la carta también emplea esta palabra para la confianza que debe conservarse hasta el fin. ἔλεγχος (*élenchos*) expresa convicción respecto de lo no visto. Estas palabras no atribuyen a la mente humana poder creador: describen la confianza fundada en Dios (Hebreos 3:12–14).

---

[2] Porque por ella los antiguos recibieron buen testimonio.

El testimonio que Dios da de la fe

Los antiguos son presentados como testigos de una confianza que Dios reconoció. Su ejemplo dará contenido histórico a la descripción del versículo anterior.

Explicación del versículo

El «Porque» muestra por qué el autor comienza a recordar a los creyentes del pasado. La fe de la que acaba de hablar no es una novedad sin antecedentes: por ella los antiguos recibieron buen testimonio. Las historias siguientes demostrarán cómo personas que aún no veían la totalidad del cumplimiento confiaron en Dios y actuaron conforme a su palabra. Su experiencia confirma que es posible perseverar mientras la promesa permanece delante de uno (Hebreos 11:1–3).

Los «antiguos» son los antepasados de la historia bíblica que el capítulo irá nombrando, desde Abel en adelante. La expresión no designa aquí una junta de dirigentes de la iglesia ni afirma que toda persona del pasado haya sido fiel. Se refiere a los hombres y las mujeres escogidos como ejemplos de confianza. Entre ellos habrá diferencias de época, situación y responsabilidad; lo que une sus historias es la fe en Dios, no una misma posición social ni una vida de resultados idénticos.

«Recibieron buen testimonio» tampoco significa simplemente que alcanzaron fama o que otros los admiraron. En los casos de Abel y Enoc se hará explícito que el testimonio decisivo es el de Dios: él reconoce al primero como justo y al segundo como alguien que le agradó. El juicio favorable del Señor

puede coexistir con el rechazo humano. Abel fue asesinado, y los últimos ejemplos incluirán personas despreciadas y expulsadas por un mundo que no era digno de ellas (Hebreos 11:4–6; Hebreos 11:37–39).

Este reconocimiento no convierte sus biografías en relatos de perfección moral. El autor destaca aquello que manifiesta confianza sin obligarnos a aprobar todo lo que hicieron. La fe recibe la palabra de Dios y produce una respuesta de obediencia; no borra por sí misma las responsabilidades ni vuelve buenas las faltas. Tampoco hace de esas personas salvadores de otros. Sus vidas dan testimonio del Dios fiel hacia quien señalan.

El capítulo terminará retomando la misma afirmación: todos recibieron buen testimonio por la fe, pero no recibieron todavía la promesa en toda su plenitud. Por eso el elogio divino no debe confundirse con una garantía de riqueza, salud o reconocimiento durante esta vida. La meta común depende de lo mejor que Dios ha dispuesto y del acceso que Jesucristo abre como mediador. Él es el fundamento de la esperanza que une la historia de los antiguos con la de quienes ahora creen (Hebreos 11:39–40; Hebreos 12:22–24).

Una palabra que recorre el capítulo

ἐμαρτυρήθησαν (*emartyrḗthēsan*) significa «recibieron testimonio» o «fueron acreditados». Su forma pasiva dirige la atención al reconocimiento recibido, no a una autoafirmación. La misma familia de palabras reaparece en los ejemplos y en el cierre, dando unidad al argumento.

Aplicación editorial: El rechazo de otros no demuestra que Dios te haya abandonado. Examina tu respuesta a su palabra y busca permanecer en Cristo, sin convertir la aprobación humana en la medida definitiva de tu fe.

---

[3] Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no llegó a existir a partir de cosas visibles.

El universo depende de la palabra de Dios

Antes de nombrar al primer personaje, el autor incluye a los lectores: «entendemos». La fe reconoce al Creador como fundamento de la realidad visible.

Explicación del versículo

La primera afirmación introducida por «Por la fe» concierne a todos los creyentes. El autor no dice que estuvieron presentes al comienzo del universo, sino que entienden su origen a partir de lo que Dios ha revelado. Este ejemplo amplía el alcance de «lo que no se ve»: la fe no solo espera acontecimientos futuros; también recibe la verdad acerca de una acción de Dios que precede a nuestra experiencia. El mundo que contemplamos no se explica como una realidad independiente de su Creador.

El universo «fue formado por la palabra de Dios». La iniciativa, la autoridad y la eficacia pertenecen al Señor. Génesis presenta a Dios hablando y a la creación respondiendo a su mandato; el salmo celebra que los cielos fueron hechos por su palabra. Hebreos recoge esa relación entre el mandato divino y la existencia del mundo, sin presentar a la fe humana como la energía que lo produjo (Génesis 1:1–5; Salmos 33:6–9).

La frase final afirma que lo visible no llegó a existir a partir de cosas visibles. Su función es impedir que lo que podemos observar se trate como el fundamento último de todo. No describe una materia invisible que actuara por su cuenta junto a Dios, ni identifica partículas o procesos físicos concretos. Atribuye el origen del universo al poder de la palabra divina. El versículo no ofrece una descripción detallada de los mecanismos de la creación; tampoco permite transformar una observación de la naturaleza en sustituto del Creador.

Esta confesión tiene un lugar preciso en la carta. Al comienzo, el autor afirmó que Dios hizo el universo por medio del Hijo y que este sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Por tanto, el Jesús en quien los lectores confían no es ajeno al mundo ni un auxiliar situado dentro de una creación autónoma. El Hijo

participa de la obra creadora y sustentadora de Dios, y es quien efectuó la purificación de los pecados. La fe que persevera se apoya en este Salvador (Hebreos 1:1–4).

El razonamiento prepara los relatos siguientes: si la realidad visible depende de Dios, las circunstancias que los creyentes ven tampoco delimitan todo lo que él puede hacer. Eso no autoriza a inventar promesas ni a confundir deseos con revelación. Invita a recibir con confianza la palabra del mismo Dios que crea y cumple lo que anuncia. La mirada de la fe tiene un fundamento personal y verdadero, aun cuando la vista no alcance todavía el resultado esperado.

Universo y mandato creador

αἰῶνες (*aiónes*) puede designar edades o períodos; en este contexto, como en el comienzo de Hebreos, abarca el universo en su existencia. ῥήματι θεοῦ (*rhḗmati theoû*) significa «por la palabra de Dios». La expresión habla de la eficacia de su mandato; no establece una fórmula humana para producir realidades mediante declaraciones.

Abel, Enoc y Noé: responder a Dios

---

4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por ella recibió testimonio de que era justo, cuando Dios dio testimonio de sus ofrendas; y por ella, aunque murió, todavía habla.

Abel: una fe que la muerte no silenció

El primer testigo personal no aparece como vencedor de una amenaza visible: fue asesinado. Sin embargo, Dios reconoció su fe y su testimonio permanece.

Explicación del versículo

Hebreos vuelve al relato de los dos hijos de Adán y Eva. Caín cultivaba la tierra y Abel pastoreaba ovejas; ambos llevaron ofrendas a Jehová. Génesis dice que Dios miró con agrado a Abel y a su ofrenda, mientras no miró del mismo modo a Caín y a la suya. Aquí el autor identifica la fe como el elemento decisivo de la respuesta de Abel. Su sacrificio expresa confianza en Dios, y no una tentativa de adquirir su favor mediante un objeto valioso (Génesis 4:1–7).

Génesis menciona que Abel presentó primeras crías de su rebaño y sus partes más grasas. Sin embargo, no afirma que Caín ofreciera frutos podridos ni reproduce un mandato previo que exigiera a ambos exactamente el mismo tipo de ofrenda. Tampoco cabe concluir que todo producto de la tierra resulte inaceptable para Dios: la Ley regulará ofrendas de cereal. La explicación de Hebreos dirige la atención a la fe y al testimonio que Dios da de ella, sin proporcionar detalles que el relato no contiene (Levítico 2:1–3).

Abel «recibió testimonio de que era justo». El juicio de Dios sobre él está ligado a la recepción de sus ofrendas, pero no reduce la justicia a una transacción ritual. La persona que se presenta ante Dios importa: Génesis nombra a Abel antes de nombrar su ofrenda. El sacrificio no funciona independientemente de su relación con el Señor. Al situar la fe al comienzo de toda la frase, Hebreos muestra qué respuesta humana reconoce Dios.

El desenlace de la historia resulta esencial para los lectores amenazados de la carta. Caín mató a su hermano; la aceptación divina no impidió que Abel sufriera injusticia y muriera. Por eso este primer ejemplo ya descarta que la fe deba medirse por la ausencia de pérdidas o violencia. Dios no abandonó la causa del inocente: escuchó el clamor de su sangre y confrontó al homicida (Génesis 4:8–16).

Abel «todavía habla» por el testimonio de una confianza que la muerte no anuló. La frase no invita a consultar a los muertos ni presenta a Abel como mediador de salvación. Más adelante, el autor dirá que los creyentes se han acercado a Jesús y a la sangre que dice cosas mejores que Abel. La muerte injusta del primer testigo reclama atención; la sangre del Salvador abre la comunión del nuevo pacto. La mirada del lector pasa así del testimonio fiel al único mediador que hace posible acercarse a Dios (Hebreos 12:22–24).

Un sacrificio «mejor»

πλείονα θυσίαν (*pleíona thysían*) puede expresar un sacrificio mayor o de más valor; la NTBT traduce «mejor». La comparación se explica aquí por la fe y por el reconocimiento divino, sin especificar una cantidad superior de animales ni un precio que comprara justicia.

---

5 Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte, y no se le encontraba porque Dios lo había trasladado. Pues antes de su traslado había recibido testimonio de haber agradado a Dios.

Enoc: caminar con Dios y ser recibido por él

El caso de Enoc contrasta con la muerte de Abel. La misma fe puede tener desenlaces distintos sin que cambie el Dios en quien ambos confiaron.

Explicación del versículo

Enoc aparece en la genealogía de Génesis, donde la repetición de «y murió» subraya el límite común de la vida humana. Su breve historia rompe esa secuencia: caminó con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó. Hebreos desarrolla ese dato al decir que fue trasladado para no ver la muerte. La acción decisiva pertenece a Dios, quien lo recibió; el relato no presenta una técnica con la cual Enoc hubiera vencido por sí mismo la condición mortal (Génesis 5:18–27).

El autor relaciona ese traslado con la fe, pero se detiene especialmente en lo que ocurrió antes. Enoc había recibido testimonio de haber agradado a Dios. Su ejemplo no consiste solamente en un acontecimiento extraordinario al final de su vida: señala una relación de confianza que ya caracterizaba su caminar. El versículo siguiente explicará el vínculo: sin fe es imposible agradar a Dios. Así, el argumento pasa del hecho singular a la respuesta que todos los lectores están llamados a dar (Hebreos 11:6).

Génesis dice que Enoc caminó con Dios mientras engendraba hijos e hijas. Esa descripción sitúa su comunión con el Señor dentro de una vida humana real. No exige imaginar que dejó toda responsabilidad familiar ni que poseía conocimientos secretos ausentes del relato. Hebreos tampoco describe un itinerario por regiones celestiales o diálogos ocultos. Lo que destaca es suficiente para su propósito: Enoc fue reconocido por Dios, y su destino dependió de la acción divina (Génesis 5:21–24).

Su experiencia no se convierte en una promesa de que todos los que creen evitarán la muerte física. Abel, nombrado inmediatamente antes, murió por violencia; más adelante habrá creyentes que fueron ejecutados y otros que murieron esperando. El capítulo reúne estas historias sin atribuir los distintos desenlaces a una supuesta cantidad superior o inferior de fe. La confianza agrada a Dios tanto cuando él libra de morir como cuando sostiene a los suyos a través del sufrimiento (Hebreos 11:4; Hebreos 11:35–40).

Para quienes siguen a Jesucristo, Enoc testimonia que la muerte no limita la capacidad de Dios para conservar a quienes le pertenecen. La certeza plena de la esperanza cristiana se funda en la resurrección de Jesús y en la herencia que el Padre guarda para los creyentes. El caso de Enoc no reemplaza esa obra del Salvador ni permite reclamar su mismo desenlace individual; anima a confiar en el Dios que tiene la vida en sus manos (1 Pedro 1:3–9).

Traslado y aprobación

μετετέθη (*metetéthē*) significa «fue trasladado». εὐαρεστηκέναι (*euarestēkénai*) expresa «haber agradado». La secuencia importa: el testimonio de una vida agradable a Dios precede al traslado, y el próximo versículo lo relaciona expresamente con la fe.

---

6 Pero sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios debe creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Acercarse al Dios que existe y responde

La vida de Enoc conduce a una afirmación general: agradar a Dios requiere confiar en él. Esa confianza reconoce tanto su realidad como su disposición a recibir a quienes lo buscan.

Explicación del versículo

La imposibilidad de agradar a Dios sin fe explica el testimonio dado acerca de Enoc. No basta con observar desde fuera una conducta religiosa ni con multiplicar acciones para obtener una respuesta favorable. Quien se acerca al Señor entra en una relación que requiere reconocerlo y confiar en su carácter. La fe no añade a Dios una cualidad que le faltara: recibe la verdad de quién es él y responde a su palabra (Hebreos 11:5).

«Creer que él existe» no se limita a admitir una idea abstracta o una fuerza indefinida. El contexto habla del Dios que crea, llama, promete y da testimonio de sus siervos. El que se acerca ha de reconocer que se dirige a alguien real, capaz de escuchar y actuar. Pero el versículo añade inmediatamente otra afirmación: ese mismo Dios recompensa a quienes lo buscan. La fe recibe juntas su realidad y su fidelidad, en vez de imaginar un ser existente pero indiferente a la relación con las personas.

Buscarlo significa orientar hacia él la confianza y el acercamiento. En esta carta ese movimiento tiene un camino concreto: Jesús, el gran sacerdote, ha abierto el acceso por su sangre. El llamado a creer no establece una vía religiosa independiente de Cristo ni permite comprar entrada mediante una búsqueda intensa. Los lectores son invitados a acercarse con corazón sincero porque el Salvador ya ha hecho posible esa comunión (Hebreos 10:19–23).

La recompensa tampoco debe reducirse a recibir dinero, salud o la solución inmediata de toda dificultad. Al final de este mismo capítulo, personas reconocidas por su fe sufrirán y morirán aguardando la promesa. Lo que Dios concede no queda definido por los deseos particulares del buscador. La herencia y la ciudad que él prepara dan a su recompensa un horizonte mayor que la comodidad presente (Hebreos 11:13–16; Hebreos 11:35–40).

Hay, por tanto, una respuesta humana real, pero ninguna base para la autosuficiencia. La confianza, la búsqueda y la obediencia no reemplazan la gracia del Padre ni el sacrificio de su Hijo. En lugar de acumular méritos que obliguen a Dios a pagar, el creyente descansa en la fidelidad de quien promete y persevera en esa relación. La carta ya ha unido la fe y la paciencia con heredar las promesas, y el servicio amoroso con la seguridad de que Dios no olvida a los suyos (Hebreos 6:9–12).

La recompensa y la confianza

μισθαποδότης (*misthapodótēs*) designa a quien recompensa. El término subraya que Dios responde fielmente; no determina por sí solo que la relación sea un salario ganado. προσερχόμενον (*proserchómenon*), «el que se acerca», enlaza esta enseñanza con el acceso a Dios abierto en Cristo.

Aplicación editorial: Si luchas con dudas, acércate a Jesús con sinceridad y pide su ayuda. Buscar a Dios no requiere fingir una seguridad emocional permanente; requiere volverte a él y recibir su palabra, en vez de hacer de tus emociones la autoridad final (Marcos 9:22–24).

---

[7] Por la fe Noé, advertido acerca de cosas que todavía no se veían, construyó con temor reverente un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.

Noé: obedecer una advertencia todavía no visible

La fe de Noé tomó una forma concreta: escuchó a Dios y construyó lo que él mandó. Su obediencia respondió a la advertencia y a la promesa de preservación.

Explicación del versículo

Noé recibió una advertencia acerca de algo que todavía no veía. Génesis describe una tierra corrompida y llena de violencia, y muestra a Dios anunciando el diluvio y dando instrucciones para el arca. El relato no presenta a Noé deduciendo por sí mismo el futuro ni inventando un proyecto para poner a prueba a Dios. La iniciativa divina precede a la respuesta de fe: Dios habla y Noé toma en serio su palabra (Génesis 6:5–22).

El «temor reverente» expresa esa recepción responsable de la advertencia. Noé no quedó inmovilizado por el miedo; construyó el arca y preparó lo necesario conforme al mandato recibido. La fe se hizo visible en trabajo, decisiones y cuidado de su familia. No se opone a usar medios concretos: en este caso, confiar en Dios exigía construir el medio de preservación que él mismo había indicado. El texto no proporciona una duración de la obra ni reproduce las burlas que a veces se añaden al relato.

La salvación de su familia se refiere aquí a ser preservados del diluvio. Génesis narra su entrada en el arca y la posterior salida con vida. No debe transformarse ese acontecimiento particular en una garantía de que la fe de un miembro produce automáticamente la salvación eterna de todos sus parientes. La promesa tenía destinatarios y circunstancias definidos; su cumplimiento muestra la fidelidad de Dios a lo que había dicho (Génesis 7:1–7; Génesis 8:18–22).

Por su fe Noé «condenó al mundo». La frase no le atribuye el puesto del juez divino ni autoriza una actitud de desprecio hacia otras personas. Su respuesta puso de manifiesto el contraste entre tomar en serio a Dios y persistir en la violencia descrita en Génesis. La obediencia de uno dejó expuesta la incredulidad del entorno, mientras Dios ejecutó el juicio que había anunciado. El contraste pone de relieve la gravedad del mal y la autoridad del juicio de Dios; no invita a complacerse en la pérdida de vidas.

El cierre lo llama «heredero de la justicia que viene por la fe». Génesis ya había dicho que Noé halló gracia ante Dios y caminó con él. Hebreos reúne confianza y obediencia sin hacer del arca un precio pagado por la aceptación divina. La justicia se recibe en relación con la fe; la construcción manifiesta que esa confianza era real. La carta dirige a los creyentes a Jesús, cuyo sacrificio fundamenta el acceso al Padre, y a perseverar como respuesta a esa gracia (Hebreos 10:19–23; Efesios 2:8–10).

Reverencia que produce una respuesta

εὐλαβηθείς (*eulabētheís*) expresa una actitud de reverencia o temor respetuoso. κληρονόμος (*klēronómos*), «heredero», sitúa la justicia en el lenguaje de lo recibido. El movimiento del versículo va de la palabra de Dios a la confianza, de esta a la obediencia y, finalmente, a la herencia.

Abraham y Sara: confiar durante la espera

---

8 Por la fe Abraham, al ser llamado, obedeció y salió hacia el lugar que iba a recibir como herencia. Salió sin saber adónde iba.

Abraham responde al llamado de Dios

La fe de Abraham se manifestó al salir conforme a la palabra recibida. Conocía a quien lo llamaba, aunque no poseía todavía una descripción completa del camino y de su desenlace.

Explicación del versículo

El relato pasa de Noé a Abraham y se concentra en el comienzo de su respuesta al llamado. En Génesis todavía se llama Abram cuando Jehová le ordena dejar su tierra, su parentela y la casa de su padre para ir a la tierra que le mostraría. Hebreos emplea el nombre por el que luego sería conocido y destaca la obediencia con que salió. La fe no aparece como una cualidad que Abraham exhibe para obtener una llamada: Dios toma la iniciativa y él responde (Génesis 12:1–9).

El lugar al que se dirigía iba a recibirlo «como herencia». Esa expresión vincula su viaje con una promesa, no con una campaña de conquista personal ni con la búsqueda de una recompensa que hubiera diseñado

por su cuenta. Dios anunció que haría de él una gran nación y que por medio de él serían bendecidas todas las familias de la tierra. El llamado particular a una persona estaba así unido a un propósito divino más amplio que sus ventajas inmediatas.

«Salió sin saber adónde iba» muestra la diferencia entre obedecer una palabra confiable y disponer de todos los detalles por adelantado. Génesis cuenta que Abraham partió hacia Canaán y llegó allí; Hebreos no niega ese destino narrado. Su atención está en la salida bajo la dirección de Dios, antes de conocer plenamente la tierra que se le mostraría y la forma en que recibiría la herencia. Tampoco dice que careciera de toda información o que viajara sin acompañantes: llevó consigo a Sara, a Lot y sus bienes (Génesis 12:4–7).

La obediencia inicial no agotó la vida de fe. Los versículos siguientes mostrarán que llegar a la tierra no equivalió a poseer ya toda la promesa. Abraham tuvo que seguir viviendo como extranjero y esperar la ciudad preparada por Dios. Así, la carta ayuda a sus lectores a comprender que haber comenzado bien no elimina la necesidad de perseverar cuando la espera se prolonga (Hebreos 11:9–10).

Este llamado tampoco convierte toda decisión arriesgada en una señal de fe ni ordena a cada creyente abandonar a su familia o su lugar de residencia. Abraham respondió a una palabra específica de Dios. Para quienes leen la carta, el camino de la fidelidad se define por permanecer en Jesucristo y obedecer lo que él ha revelado. En él alcanza a las naciones la bendición prometida a Abraham; la salvación se recibe por fe y no se compra mediante sacrificios personales extraordinarios (Gálatas 3:6–14).

Fe y obediencia en la misma respuesta

ὑπήκουσεν (*hypḗkousen*) significa «obedeció». El verbo concreta lo que hizo Abraham «por la fe»: salió atendiendo al llamado. La confianza no elimina la acción; la orienta hacia la palabra de Dios, sin convertirla en una pretensión de controlar el futuro.

---

9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa, como si fuera tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Vivir en la tierra prometida como extranjero

Abraham llegó al lugar señalado, pero siguió habitando en tiendas. La promesa era verdadera aunque su posesión plena no coincidiera con el momento de su llegada.

Explicación del versículo

El mismo «Por la fe» que explicó la salida de Abraham explica ahora su permanencia en la tierra. La confianza no se limitó al valor de emprender el viaje; fue necesaria para vivir durante la espera. Habitar en la «tierra de la promesa» y hacerlo «como si fuera tierra ajena» parece una tensión, pero describe precisamente su situación: Dios le había dado su palabra y, sin embargo, Abraham todavía no poseía aquel territorio como una patria establecida para su descendencia (Génesis 12:6–9; Génesis 13:14–18).

Las tiendas hacen visible esa condición de residente extranjero. Podía desplazarse por la tierra y establecer campamentos, pero su llegada no equivalía a tener bajo su dominio todo lo prometido. Tampoco se afirma que no tuviera bienes o vínculos con otras personas. Génesis ya había mencionado las posesiones y la familia que llevó consigo. Lo que las tiendas representan en el argumento es una vida sin la estabilidad final que Dios había anunciado, no una regla universal sobre la cantidad de bienes que puede tener un creyente (Génesis 12:4–5).

Isaac y Jacob son llamados «coherederos de la misma promesa». La esperanza no terminó con la primera generación. Dios confirmó a Isaac que estaría con él y cumpliría el juramento hecho a Abraham; después aseguró a Jacob que no lo abandonaría hasta cumplir lo que le había dicho. La continuidad depende de la fidelidad de Dios. Cada generación, sin embargo, tuvo su propia historia de respuesta y espera: ser descendiente de Abraham no equivale a haber recibido ya toda la herencia (Génesis 26:1–6; Génesis 28:10–22).

La expresión «con Isaac y Jacob» los reúne en esta condición compartida. El énfasis no está en reconstruir una única escena en la que los tres vivieran siempre bajo la misma tienda. Los presenta unidos por la promesa y por una vida peregrina que no alcanzó todavía su término. La fe puede sostener una esperanza a través de varias generaciones sin que cada una presencie la realización completa.

El versículo siguiente explica hacia dónde miraba Abraham: a la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Esa esperanza permite entender la perseverancia de los lectores de Hebreos, quienes tampoco deben medir la fidelidad divina solo por su seguridad actual. Por medio de Jesús han sido acercados a Dios y pertenecen a su pueblo, mientras todavía buscan la ciudad que está por venir. Esa pertenencia los llama a vivir con fidelidad y a hacer el bien durante la espera (Hebreos 11:10; Hebreos 12:22–24; Hebreos 13:14–16).

Una herencia compartida

παρῴκησεν (*parōikēsen*) expresa habitar como extranjero residente. συγκληρονόμων (*synklēronómōn*) significa «coherederos». Las dos palabras mantienen unidas la condición presente de los patriarcas y su relación real con la promesa de Dios.

---

10 Porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

La ciudad que Dios construye

El autor explica por qué Abraham pudo permanecer en tiendas: su esperanza se dirigía a una estabilidad que solo Dios podía darle.

Explicación del versículo

El «Porque» vincula este versículo con la vida de Abraham como extranjero en la tierra prometida. Sus tiendas no describen una existencia sin esperanza, sino una espera orientada hacia algo más firme. La ciudad «que tiene cimientos» contrasta con la condición provisional del habitante de tiendas. El punto no es que las construcciones humanas carezcan literalmente de fundamentos, sino que ninguna posesión presente ofrece por sí misma la permanencia que Dios prepara (Hebreos 11:8–9).

La ciudad tiene a Dios como arquitecto y constructor. Estas dos designaciones sitúan en él tanto el propósito como su realización. Abraham no debía asegurar la promesa levantando por sus propios medios una ciudad capaz de sustituirla. La herencia definitiva dependía del mismo Dios que lo había llamado. La fe podía esperar porque el cumplimiento no estaba sostenido únicamente por los recursos, la fuerza o la duración de la vida del patriarca.

Génesis relata los desplazamientos de Abraham, sus altares y la promesa de la tierra. Hebreos destaca ahora el horizonte de su esperanza y lo aclarará al decir que los patriarcas anhelaban una patria celestial y que Dios les había preparado una ciudad. No atribuye a Génesis una descripción de calles o edificios celestiales que allí no aparece. Interpreta la vida peregrina de Abraham a la luz de la meta que Dios tiene para los suyos (Génesis 12:6–9; Hebreos 11:13–16).

La carta permitirá reconocer mejor esa ciudad cuando hable de la Jerusalén celestial y del acceso a Dios mediante Jesús, mediador del nuevo pacto. Hay ya una relación verdadera con esa comunidad y, al mismo tiempo, una espera: los creyentes buscan la ciudad que está por venir. El acceso presente y la consumación futura pertenecen a la misma esperanza. Por eso la fe no necesita negar lo que todavía falta ni reducir la salvación a lo que ahora se puede poseer (Hebreos 12:22–24; Hebreos 13:14–16).

Esta perspectiva no vuelve inútiles las responsabilidades de la vida actual. El propio llamado a buscar la ciudad venidera está acompañado de alabanza, generosidad y buenas obras. Lo provisional se vive delante de Dios, sin convertirlo en la seguridad última. Jesucristo hace posible acercarse al Padre y sostiene una esperanza que supera la pérdida de bienes o de reconocimiento; su obra, y no una ciudad que el creyente se construya como refugio definitivo, fundamenta la comunión con Dios.

La firmeza de la esperanza

θεμελίους (*themelíous*) significa «cimientos». τεχνίτης (*technítēs*) y δημιουργός (*dēmiourgós*) presentan a Dios como quien diseña y construye. La imagen concentra la atención en su iniciativa y su capacidad para dar una morada permanente a su pueblo.

Aplicación editorial: Atiende tus responsabilidades presentes con fidelidad, pero no les exijas darte la seguridad eterna que solo Cristo ofrece. Puedes servir y compartir hoy porque tu esperanza final depende de Dios.

---

11 Por la fe recibió también, junto con Sara misma, poder para engendrar, aun pasada la edad apropiada, porque consideró fiel al que había hecho la promesa.

La fidelidad de Dios ante la imposibilidad humana

El nacimiento de Isaac cumple una promesa dada a Abraham y a Sara cuando su edad hacía humanamente imposible esperar ese hijo. La confianza se dirige al Dios que había hablado.

Explicación del versículo

La NTBT mantiene a Abraham como sujeto de la frase: recibió poder para engendrar «junto con Sara misma». El relato continúa así el ejemplo iniciado con su llamado y reconoce la participación indispensable de Sara en el cumplimiento. El hijo prometido no nacería de cualquier unión ni de un proyecto alternativo que Abraham pudiera organizar. Dios había nombrado a Sara y había anunciado que establecería su pacto con Isaac, el hijo que ella daría a luz (Génesis 17:15–21).

La edad apropiada había pasado. Génesis presenta a ambos como ancianos y precisa que Sara ya había dejado de menstruar. La promesa confrontaba, por tanto, una dificultad concreta y no una simple falta de entusiasmo. Hebreos no elogia a Abraham por ignorar la realidad de sus cuerpos, sino por considerar fiel al que había prometido. La fe reconoce el límite humano sin tratarlo como el límite del poder de Dios (Génesis 18:9–15; Romanos 4:16–25).

El nacimiento de Isaac se narra en Génesis con una insistencia semejante: Jehová atendió a Sara tal como había dicho e hizo por ella lo que había prometido. El cumplimiento ocurrió en el tiempo señalado por Dios. La capacidad recibida fue un don suyo, no el resultado de una fuerza creadora producida por el pensamiento de los padres. Su palabra fiel explica el nacimiento que ellos no podían asegurar por sí mismos (Génesis 21:1–7).

Esto tampoco obliga a borrar las preguntas y las risas que Génesis conserva. Abraham se rio al considerar la edad de ambos, y Sara también se rio y fue confrontada por ello. La descripción de la fe recoge la confianza en la fidelidad de Dios sin convertir toda su historia en una ausencia de vacilaciones. El Señor sostuvo su promesa y llevó a cabo lo anunciado; el testimonio bíblico permite reconocer tanto la fragilidad de sus siervos como la firmeza de su palabra.

La promesa era específica: el nacimiento de Isaac dentro del propósito de Dios para Abraham y Sara. El versículo no promete descendencia biológica a toda persona que alcance un grado suficiente de fe, ni permite atribuir la falta de hijos a incredulidad. En el conjunto de la Escritura, la bendición prometida a Abraham alcanza a las naciones en Cristo Jesús. Su fidelidad sostiene la esperanza del creyente, cuyo fundamento es la gracia del Salvador y no la posibilidad de reproducir cada experiencia de los patriarcas (Gálatas 3:6–14).

¿Abraham con Sara o Sara como sujeto?

Una lectura griega tiene αὐτῇ Σάρρᾳ (*autêi Sárrāi*), «con Sara misma», y mantiene a Abraham como sujeto; otra tiene αὐτὴ Σάρρα (*autḕ Sárra*), «Sara misma», como sujeto. La NTBT sigue la primera. καταβολὴν σπέρματος (*katabolḕn spérmatos*) se refiere a la capacidad de engendrar. La diferencia explica por qué

otras traducciones formulan la frase acerca de Sara, sin cambiar el énfasis común en la fidelidad del Dios que prometió.

---

12 Por eso, de un solo hombre, y ese ya como muerto, nació una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena a la orilla del mar.

De la debilidad de uno a una descendencia innumerable

El cumplimiento no se detuvo en el nacimiento de Isaac. De Abraham, humanamente sin capacidad para asegurar el hijo prometido, Dios hizo surgir una descendencia numerosa.

Explicación del versículo

«Por eso» conecta este resultado con el poder recibido y con la confianza en la fidelidad de Dios. El autor pasa del nacimiento del hijo a la multitud que surgiría de un solo hombre. El contraste es deliberado: la descendencia innumerable procede de alguien descrito «ya como muerto». No se trata de que Abraham hubiera fallecido y fuera resucitado para engendrar a Isaac, sino de su incapacidad en relación con la promesa a esa altura de su vida (Hebreos 11:11).

El versículo anterior ya había situado a Sara junto a Abraham. Al hablar ahora de «un solo hombre», la carta sigue la línea del patriarca a quien se había dado la promesa, sin negar que Isaac nació de Sara ni hacer de ella una figura prescindible. La dificultad afectaba a ambos, y el nacimiento dependió del poder de Dios. Romanos describe igualmente el cuerpo de Abraham como ya muerto y la falta de vida del vientre de Sara al explicar su confianza en quien da vida (Romanos 4:16–25).

Las estrellas del cielo y la arena junto al mar evocan la promesa de Génesis. Dios había mostrado a Abraham las estrellas cuando este seguía sin el heredero anunciado; más adelante reafirmó que multiplicaría su descendencia como las estrellas y la arena. Las comparaciones expresan una multitud que el patriarca no podría contar, no una cifra astronómica que deba calcularse. El autor recuerda la amplitud del cumplimiento frente a la debilidad del comienzo (Génesis 15:1–6; Génesis 22:15–18).

Hay, sin embargo, que mantener la perspectiva temporal. El nacimiento de Isaac fue un cumplimiento real, pero Abraham no vio durante su vida toda la multitud de sus descendientes ni la plenitud de la herencia. La próxima afirmación sobre morir sin recibir las promesas no niega que Dios hubiera comenzado a cumplirlas. Distingue entre recibir dones verdaderos dentro del camino y alcanzar el propósito completo. La fe puede dar gracias por lo recibido y seguir esperando lo que aún falta (Hebreos 11:13–16).

La historia sirve así a la perseverancia de los lectores. La capacidad de Dios para cumplir no se mide por los recursos iniciales del ser humano ni por la rapidez con que este observe los resultados. En Cristo, los que creen participan de la bendición y son herederos según la promesa. Esa pertenencia no depende de reproducir la fecundidad de Abraham ni de poseer una genealogía particular, sino de la relación con el Salvador. El don de Dios sigue siendo el fundamento de la esperanza (Gálatas 3:26–29).

«Ya como muerto»

νενεκρωμένου (*nenekrōménou*) describe aquí una condición de incapacidad asociada a la edad, dentro del tema de engendrar. La imagen prepara también al lector para reconocer al Dios que puede dar vida donde la capacidad humana se ha agotado; no narra una resurrección literal de Abraham.

Una patria preparada por Dios

---

13 Todos estos murieron en la fe sin haber recibido las promesas, pero las vieron y las saludaron desde lejos, y reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.

Morir confiando sin verlo todo cumplido

La muerte de los patriarcas no vuelve falsa la promesa de Dios. Su fe siguió orientada hacia un cumplimiento que excedía la duración de sus vidas.

Explicación del versículo

«Todos estos» recoge en este contexto a los patriarcas cuya vida de espera se acaba de describir, incluidos Abraham y Sara, Isaac y Jacob. No pretende negar la excepción de Enoc, de quien el autor acaba de decir que fue trasladado sin ver la muerte. La afirmación se concentra en quienes vivieron como extranjeros y murieron sin alcanzar toda la herencia. Su muerte ocurrió «en la fe»: no convirtió la ausencia de cumplimiento completo en una renuncia al Dios que había prometido (Hebreos 11:5; Hebreos 11:8–12).

Decir que no recibieron las promesas no significa que nunca oyeran una palabra de Dios ni que ninguno de sus anuncios se hubiera realizado. Abraham y Sara recibieron a Isaac, y Dios reafirmó su palabra a las siguientes generaciones. Lo que todavía no poseían era la plenitud de aquello a lo que la promesa conducía. El cierre del capítulo volverá a unir el buen testimonio de la fe con una consumación que Dios ha dispuesto para su pueblo (Génesis 21:1–7; Hebreos 11:39–40).

Las vieron y las saludaron «desde lejos». Esta imagen expresa reconocimiento y acogida: la distancia no impidió que orientaran su vida hacia lo prometido. El autor no dice que cada patriarca conociera en detalle todos los acontecimientos futuros. Muestra que recibieron con esperanza la palabra de Dios, aun cuando su realización plena permanecía más allá de lo que podían disfrutar entonces.

También reconocieron que eran «extranjeros y peregrinos». Esa confesión tiene un arraigo concreto en Génesis. Al buscar sepultura para Sara, Abraham se presentó como extranjero residente entre los habitantes de la tierra; Jacob habló ante el faraón de los años de su peregrinación. Su relación con la promesa no les hizo fingir que ya poseían una patria definitiva. Pudieron reconocer con verdad su condición presente y seguir confiando en Dios (Génesis 23:1–20; Génesis 47:7–10).

Para los lectores de Hebreos, la enseñanza toca la perseverancia ante la pérdida y la muerte. La fe no queda desmentida porque la vida termine antes de ver todo lo esperado. Jesús, mediador del nuevo pacto, ha abierto el acceso a la ciudad del Dios vivo, y la esperanza cristiana incluye la herencia guardada por el Padre. Esa certeza permite esperar sin negar el duelo ni transformar la vida actual en la totalidad de lo que Dios concede (Hebreos 12:22–24; 1 Pedro 1:3–9).

Saludar desde lejos

ἀσπασάμενοι (*aspasámenoi*) significa «habiendo saludado» o «acogido». La imagen añade a ver las promesas una respuesta de bienvenida. παρεπίδημοι (*parepídēmoi*) describe a quienes residen temporalmente fuera de su patria; en el argumento expresa la espera de una pertenencia más firme.

---

[14] Porque los que dicen estas cosas dejan claro que buscan una patria.

Una confesión que revela hacia dónde miran

Al reconocerse extranjeros y peregrinos, los patriarcas no expresaban solamente una carencia. Sus palabras mostraban que esperaban una patria que aún no poseían.

Explicación del versículo

El «Porque» explica el sentido de la confesión del versículo anterior. Los que se llaman extranjeros y peregrinos reconocen que su condición presente no agota su pertenencia. El autor ve en esas palabras una orientación: buscan una patria. Así conecta el modo en que los patriarcas describieron su vida con aquello que esperaban de Dios. Su esperanza no se deduce simplemente de una vida incómoda, sino de esa condición vivida a la luz de la promesa (Hebreos 11:13).

«Los que dicen estas cosas» remite a una confesión concreta, no a cualquier expresión de insatisfacción. Abraham se presentó como extranjero al comprar un lugar donde sepultar a Sara, y Jacob llamó peregrinación a los años de su vida. Sus palabras no negaban que tuvieran una familia, bienes o una historia en la tierra. Reconocían que todavía no habían llegado a una posesión definitiva de lo que Dios había anunciado (Génesis 23:1–20; Génesis 47:7–10).

Buscar una patria añade un aspecto positivo a la condición de extranjero. Los patriarcas no son descritos solamente como personas desplazadas de un lugar, sino como personas orientadas hacia una pertenencia esperada. La fe no consistía en celebrar la inseguridad por sí misma. Podían atravesarla porque confiaban en el Dios que había llamado a Abraham y confirmado su palabra a Isaac y a Jacob (Génesis 12:1–9; Génesis 26:1–6; Génesis 28:10–22).

El razonamiento todavía necesita precisar qué patria buscaban. El versículo siguiente descartará que toda su esperanza se redujera a regresar al país del que habían salido, y el versículo 16 la identificará como una patria mejor, celestial. Conviene seguir esos pasos y no detenerse en una nostalgia indefinida. La carta presenta una esperanza cuyo contenido viene dado por Dios, no simplemente el deseo humano de encontrar un lugar más cómodo (Hebreos 11:15–16).

La misma orientación reaparecerá al final de Hebreos: aquí no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la venidera. Ese llamado está unido a ofrecer alabanza por medio de Jesús, hacer el bien y compartir. Buscar la patria de Dios no exige desentenderse de los demás; da un fundamento para vivir con fidelidad mientras se espera. La comunión abierta por Cristo permite pertenecer al pueblo de Dios desde ahora y aguardar con esperanza lo que él ha preparado (Hebreos 13:14–16; Hebreos 12:22–24).

El sentido de «patria»

πατρίδα (*patrída*) significa «patria» o «tierra de pertenencia». ἐπιζητοῦσιν (*epizētoûsin*) expresa que la buscan. El versículo siguiente precisará que esta búsqueda mira más allá de recuperar el lugar de origen; su objeto último es la patria que Dios prepara.

---

15 Y si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, habrían tenido oportunidad de regresar.

La esperanza no consistía en volver atrás

El autor usa una posibilidad que los patriarcas no escogieron para aclarar su esperanza. La patria que buscaban era mayor que el país del que habían salido.

Explicación del versículo

Después de afirmar que los patriarcas buscaban una patria, el autor examina una explicación posible: tal vez solo añoraban la tierra de origen. Su respuesta es que, si esa hubiera sido la meta de su pensamiento, habrían tenido ocasión de regresar. El argumento distingue entre un retorno geográfico disponible y la esperanza que sostuvo su permanencia como extranjeros. No les faltaba simplemente una ruta de vuelta; esperaban algo que volver al pasado no podía darles (Hebreos 11:13–14).

La frase «si hubieran estado pensando» no obliga a suponer que nunca recordaron a sus parientes o las experiencias vividas antes de salir. Habla del objeto al que habrían dirigido su deseo como patria definitiva. La memoria del pasado y el reconocimiento de la promesa no son incompatibles. El autor pregunta qué esperanza gobierna su caminar, no si habían borrado de su mente toda relación anterior.

Génesis ofrece un ejemplo preciso de esta orientación en las instrucciones de Abraham a su siervo. Para buscar esposa a Isaac, lo envió a su tierra y a su familia, pero insistió en que no llevara allí a su hijo. Abraham recordó que Dios lo había sacado de la casa de su padre y había prometido la tierra a su descendencia. La continuidad de la promesa, y no el simple deseo de recuperar el lugar de origen, determinó su decisión (Génesis 24:1–9).

Ese episodio también impide convertir el versículo en una prohibición de todo contacto con la familia o de cualquier viaje al país de origen. El siervo debía ir allí precisamente por encargo de Abraham. La cuestión es la fidelidad al propósito de Dios, no una valoración negativa de todas las personas o lugares dejados atrás. El próximo versículo mostrará el horizonte positivo: una patria mejor y una ciudad preparada por Dios (Hebreos 11:16).

Para los lectores de la carta, la comparación ilumina el llamado a no retroceder cuando la confianza en Cristo trae costos. Ellos habían conocido oposición y pérdida de bienes; volver atrás podía parecer una forma de recuperar seguridad. Sin embargo, la esperanza ofrecida por el Salvador no se alcanza abandonándolo. Como los patriarcas, están llamados a perseverar sobre la base de la palabra fiel de Dios y a recibir de él la herencia prometida, en vez de hacer de la seguridad pasada su meta final (Hebreos 10:32–39).

La oportunidad de regresar

ἀνακάμψαι (*anakámpsai*) significa «regresar». La oración condicional presenta una alternativa que habría estado disponible si esa hubiera sido su aspiración. El argumento prepara el contraste con «pero ahora» del versículo siguiente y con la patria celestial que efectivamente anhelaban.

Aplicación editorial: Al tomar decisiones, distingue entre recordar con gratitud tu historia y hacer de una seguridad pasada una razón para abandonar a Cristo. Su palabra debe orientar tu fidelidad en el presente.

---

16 Pero ahora anhelan una mejor, es decir, una celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad.

Dios les ha preparado una ciudad

La patria anhelada se identifica como celestial. La esperanza de los patriarcas encuentra su fundamento en el Dios que los reconoce como suyos y ha preparado una morada para ellos.

Explicación del versículo

«Pero ahora» resuelve el razonamiento de los versículos anteriores. Los patriarcas no buscaban simplemente regresar al país del que habían salido; anhelaban una patria mejor, una celestial. La superioridad de esta patria no se explica por un prestigio humano mayor, sino por su relación con Dios. Su promesa abre un horizonte que las posesiones y la duración de la vida terrenal de los patriarcas no podían agotar (Hebreos 11:13–15).

Esta esperanza no elimina la realidad de la tierra prometida en Génesis ni obliga a considerar irrelevante lo que Dios dijo acerca de ella. Hebreos ha llamado a Canaán «la tierra de la promesa», pero también ha explicado que Abraham vivió allí como extranjero y esperaba una ciudad construida por Dios. La carta conduce desde esos cumplimientos y esperas reales hacia la plenitud de la comunión que Dios dispone para su pueblo (Hebreos 11:8–10).

Dios «no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos». La expresión comunica una aceptación personal y pública: el Señor se identifica con esos creyentes que se encomendaron a su palabra. En Éxodo se presenta como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; Jesús recuerda esa designación al enseñar acerca de la resurrección. Su relación con ellos no queda anulada porque hayan muerto. La esperanza descansa en la fidelidad del Dios vivo, no en la capacidad humana de conservarse indefinidamente (Éxodo 3:13–15; Mateo 22:29–32).

La razón que se añade es decisiva: «les ha preparado una ciudad». Dios no se limita a aprobar una aspiración sin ofrecerle destino. Él mismo dispone aquello hacia lo que se orienta la fe. La ciudad que tiene cimientos y cuyo constructor es Dios reaparece aquí como don preparado. La confianza y la perseverancia responden a su promesa; la ciudad que esperan es un don de su gracia, preparado por el mismo Dios que los llamó (Hebreos 11:10).

Más adelante, la carta hablará de la Jerusalén celestial y de Jesús como mediador del nuevo pacto. Esa es la dirección de la esperanza cristiana: pertenecer al Dios vivo por medio de su Hijo y participar de la comunión que él da. La imagen de una ciudad también reúne a los creyentes en una misma pertenencia; no presenta la meta como un aislamiento espiritual de cada individuo. La esperanza de su pueblo se sostiene en la obra de Jesucristo (Hebreos 12:22–24).

Una patria «mejor»

κρείττονος (*kreíttonos*) significa «mejor»; ἐπουρανίου (*epouraníou*), «celestial». El autor explica el primer término mediante el segundo y termina en la acción de Dios: él ha preparado la ciudad. La excelencia de la esperanza depende de su origen y de la comunión que ofrece, no de un logro humano.

Confiar en Dios ante la prueba y la muerte

---

17 Por la fe Abraham, al ser puesto a prueba, ofreció a Isaac; el que había recibido las promesas
ofrecía a su único hijo,

Abraham confía en Dios durante la prueba

El hijo en quien debía continuar la promesa se encuentra ahora sobre el altar. Hebreos destaca la confianza de Abraham en el Dios que había hablado, y los dos versículos siguientes explican su razonamiento.

Explicación del versículo

La prueba de Abraham se narra en Génesis con toda su gravedad. Dios le pide que lleve a Isaac y lo ofrezca en holocausto; Abraham prepara el viaje, llega al lugar indicado y pone al hijo sobre el altar. Hebreos resume esa respuesta diciendo que «ofreció a Isaac». El relato completo permite entender el alcance de la afirmación: estuvo dispuesto a entregarlo y llevó la acción hasta el momento en que Dios lo detuvo. Isaac no fue degollado ni quemado (Génesis 22:1–13).

La dificultad no era solamente perder a un hijo amado. El autor subraya que Abraham era «el que había recibido las promesas». Dios le había asegurado una descendencia y había identificado a Isaac como el hijo por quien continuaría esa palabra. Por eso la prueba tocaba el vínculo entre su obediencia y la fidelidad de Dios. Abraham debía confiar en el mismo Señor que había dado al hijo y que ahora le pedía entregarlo, sin disponer de una explicación anticipada del desenlace (Génesis 17:15–21; Hebreos 11:18–19).

Isaac es llamado «su único hijo» en relación con su lugar singular en la promesa. Génesis ya ha narrado la existencia de Ismael, también hijo de Abraham, y el cuidado que Dios tuvo de él. El énfasis no borra esa historia: destaca que Isaac era el hijo de Sara expresamente señalado para la continuidad del pacto. Abraham no podía resolver la prueba sustituyendo la palabra recibida por un proyecto de descendencia diferente (Génesis 21:8–21).

La narración también muestra el límite que Dios mismo puso a la acción: prohibió hacer daño al muchacho y proveyó un carnero para el holocausto. Esa conclusión pertenece al sentido del episodio. La prueba singular de Abraham no constituye un mandato para imitar sacrificios humanos; la Ley denuncia expresamente el sacrificio de hijos e hijas. La obediencia aquí narrada incluye escuchar al Dios que detiene la mano y preserva al hijo (Génesis 22:11–19; Deuteronomio 12:29–32).

La confianza de Abraham no es presentada como una ofrenda capaz de salvar al lector. Su ejemplo orienta hacia la fidelidad de Dios, mientras la carta ha situado el fundamento de la salvación en la entrega real y suficiente de Jesucristo. El evangelio anuncia que Dios no escatimó a su propio Hijo, que murió y fue resucitado. Desde esa obra del Salvador, el creyente puede perseverar en quien cumple sus promesas aun cuando no alcanza a comprender todos sus caminos (Romanos 8:31–34; Hebreos 10:5–10).

Ofrecer al hijo singular de la promesa

μονογενῆ (*monogenê*) destaca a Isaac como hijo único en esa relación con la promesa. προσέφερεν (*prosépheren*), «ofrecía», presenta la acción en curso; el desenlace de Génesis aclara que Dios impidió su consumación como muerte del hijo.

---

[18] aunque se le había dicho: «En Isaac será llamada tu descendencia».

La promesa estaba ligada a Isaac

La cita identifica el centro de la prueba. Dios había anunciado que la descendencia reconocida en su promesa vendría por Isaac, el mismo hijo que Abraham estaba dispuesto a ofrecer.

Explicación del versículo

Este versículo continúa la oración anterior y cita una palabra que Dios dirigió a Abraham: «En Isaac será llamada tu descendencia». Su procedencia está en Génesis, cuando Abraham se angustió por la salida de Agar e Ismael. Dios le aseguró que la línea de la promesa sería reconocida por medio de Isaac y, en la misma ocasión, anunció también un futuro para Ismael. La cita no niega que Abraham tuviera otro hijo; precisa por quién continuaría el propósito del pacto (Génesis 21:8–13).

La palabra recibida hace que la prueba del altar sea más profunda. Isaac no era simplemente uno entre varios medios intercambiables para alcanzar una meta familiar. Dios lo había nombrado y había prometido establecer con él su pacto. Perderlo parecía cerrar el camino humano por el que debía venir la descendencia anunciada. El autor quiere que el lector mantenga juntas esas dos afirmaciones: Abraham había acogido la promesa y estaba dispuesto a entregar al hijo al que esa promesa se refería (Génesis 17:15–21; Hebreos 11:17).

La fe de Abraham, por tanto, no consistía en considerar irrelevante lo que Dios había dicho antes. El siguiente versículo explica que razonó acerca de su poder para resucitar a los muertos. Precisamente porque tomó en serio la promesa ligada a Isaac, confió en que Dios podía cumplirla incluso frente a la muerte. La fidelidad divina, y no la posibilidad de inventar una solución alternativa, sostuvo su respuesta (Hebreos 11:19).

La expresión «será llamada» comunica aquí la identificación o reconocimiento de la descendencia. No dice que todos los demás descendientes biológicos fueran inexistentes o que su vida careciera de valor. El propio relato muestra que Dios oyó al muchacho Ismael, sostuvo su vida y reiteró su promesa de hacer de él una nación. La distinción de la línea del pacto debe leerse con esa misma atención al conjunto de la historia (Génesis 21:14–21).

Para los lectores de Hebreos, esta cita enseña a sostener la confianza atendiendo a lo que Dios efectivamente ha prometido. La carta no invita a defender cualquier expectativa personal como si fuera una palabra divina. En Jesucristo, el mediador del nuevo pacto, la herencia eterna tiene un fundamento que Dios mismo ha establecido. Perseverar significa aferrarse a esa fidelidad cuando las circunstancias parecen cerrar el futuro, sin abandonar al Salvador ni sustituir su promesa por seguridades construidas por uno mismo (Hebreos 9:15; Hebreos 10:35–39).

La descendencia reconocida en la promesa

κληθήσεταί (*klēthḗsetai*) significa «será llamada»; σπέρμα (*spérma*) puede designar semilla o descendencia. En esta cita, el sentido es la descendencia identificada por medio de Isaac dentro de la palabra dada a Abraham, no una negación de sus otros vínculos familiares.

---

[19] Consideró que Dios podía incluso resucitarlo de entre los muertos, de donde también, en sentido figurado, lo recibió de vuelta.

Confiar en el Dios que puede dar vida a los muertos

El autor explica qué sostuvo a Abraham en la prueba. Su confianza no dependió de conocer la forma exacta de la liberación, sino del poder de Dios para mantener su promesa.

Explicación del versículo

Abraham «consideró» que Dios podía incluso resucitar a Isaac. Esta afirmación completa la relación entre los dos versículos anteriores: había recibido la promesa de descendencia por medio de ese hijo y, al ser probado, no trató la muerte como un límite insuperable para Dios. La fe incluye aquí un razonamiento acerca del carácter y el poder de quien prometió. No se describe una confianza vacía de contenido ni una renuncia a tomar en serio la palabra recibida (Hebreos 11:17–18).

Génesis narra que Abraham dijo a sus siervos que él y el muchacho irían a adorar y volverían con ellos. También relata su respuesta a Isaac acerca de la provisión de Dios. Hebreos lleva la atención al fundamento de esa confianza: Dios era capaz de dar vida aun si la prueba condujera a la muerte. La carta no reproduce un discurso interior detallado de Abraham ni afirma que este hubiera recibido de antemano todos los datos del desenlace (Génesis 22:1–8).

La conclusión precisa que recibió a Isaac de vuelta «en sentido figurado». El muchacho había sido atado sobre el altar y estaba a punto de morir, pero Dios detuvo a Abraham y proveyó un carnero. Recibirlo con vida puede describirse, por eso, como recuperarlo de la muerte. El autor no añade al relato una muerte y una resurrección literales que Génesis no narra; utiliza la situación extrema del hijo para expresar el alcance de su devolución (Génesis 22:9–19).

Esta recuperación hace visible que la promesa no estaba sostenida únicamente por la capacidad de Abraham para proteger sus propios recursos. El hijo había sido dado por Dios y fue preservado por él. La fe del patriarca reconoció que el mismo Señor podía mantener su palabra más allá de los límites humanos. Noé había confiado ante un juicio aún no visible; Abraham confía ahora frente a la posibilidad de perder al hijo de la promesa. En ambos casos, la iniciativa y la capacidad decisivas pertenecen a Dios.

La esperanza de quienes creen en Cristo posee un fundamento aún más explícito: Jesús murió realmente y Dios lo resucitó. Romanos relaciona la confianza de Abraham en el Dios que da vida con la fe de quienes creen en aquel que resucitó a nuestro Señor. La recuperación figurada de Isaac no sustituye esa resurrección real ni garantiza que toda pérdida presente sea revertida del mismo modo; dirige la mirada al Dios cuya fidelidad y poder sostienen la esperanza incluso ante la muerte (Romanos 4:16–25; Hebreos 11:35–40).

Razonamiento y figura

λογισάμενος (*logisámenos*) expresa «habiendo considerado» o «razonado». ἐν παραβολῇ (*en parabolêi*) significa aquí «en figura» o «en sentido figurado». Ambas expresiones son necesarias: una explica la confianza de Abraham; la otra precisa cómo recibió de vuelta al hijo.

---

20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, aun respecto a cosas futuras.

Isaac bendice mirando hacia el futuro

La fe de Isaac se manifiesta al hablar del porvenir de sus hijos. La promesa de Dios sigue en pie más allá de la vejez del padre y de los conflictos de su familia.

Explicación del versículo

El autor pasa del hijo que Abraham recibió de vuelta al padre que bendice a la generación siguiente. Isaac es ahora quien mira hacia «cosas futuras». Génesis lo presenta anciano y con la vista debilitada cuando se dispone a bendecir a Esaú. El episodio termina incluyendo palabras dirigidas tanto a Jacob como a Esaú, con contenidos diferentes acerca de la vida de sus descendientes. Hebreos destaca la fe con la que Isaac

pronunció una bendición cuyo alcance superaba lo que entonces podía ver (Génesis 27:1–4; Génesis 27:27–40).

El relato de Génesis no esconde el engaño. Jacob se hizo pasar por su hermano, ayudado por Rebeca, e Isaac inicialmente no reconoció quién estaba delante de él. La afirmación «Por la fe» no convierte esas acciones en un modelo de verdad ni exige aprobar todas las preferencias del padre. El autor selecciona un aspecto de una historia compleja: Isaac habló del porvenir bajo la promesa de Dios, y al descubrir lo ocurrido sostuvo que Jacob quedaría bendecido (Génesis 27:5–26; Génesis 27:30–35).

La continuidad de esa convicción se hace más explícita cuando Isaac llama de nuevo a Jacob, ya conociendo su identidad, y le desea la bendición de Abraham. Pide a Dios que lo multiplique y le conceda la tierra prometida a su descendencia. Esa palabra permite reconocer el horizonte del pacto dentro del episodio: la esperanza no queda reducida a un deseo de bienestar para el presente, sino que se dirige a lo que Dios hará en las generaciones futuras (Génesis 28:1–5).

Nombrar a Esaú junto a Jacob tampoco significa que ambos recibieran exactamente la misma posición en la promesa o que el versículo afirme la fe personal de los dos hijos. El sujeto de «bendijo» es Isaac. Génesis distingue sus respectivos destinos, y Hebreos advertirá después acerca del desprecio de Esaú por su primogenitura. El buen testimonio de la fe del padre debe leerse sin borrar esas diferencias ni convertir una bendición recibida en garantía automática de fidelidad (Hebreos 12:16–17).

La enseñanza para los lectores está en la orientación del acto: Isaac confía en un futuro que depende de Dios, no de la prolongación de su propia capacidad para administrarlo. La fe puede encomendar a la siguiente generación a la palabra del Señor. En la carta, la herencia definitiva se recibe por Jesucristo, mediador del nuevo pacto; su muerte y su fidelidad sostienen una esperanza que ningún padre puede producir por sí mismo para sus hijos (Hebreos 9:15).

El horizonte de la bendición

περὶ μελλόντων (*perì mellóntōn*) significa «respecto de cosas futuras». La expresión explica qué destaca el autor al recordar las bendiciones: su dirección hacia un porvenir que no estaba todavía realizado cuando Isaac habló.

---

21 Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró apoyado en el extremo de su bastón.

Jacob bendice y adora al final de su vida

En su debilidad, Jacob sigue confiando en el Dios que lo ha guiado. Su bendición alcanza a los hijos de José y su adoración expresa dependencia de Dios ante la muerte.

Explicación del versículo

La escena de la bendición se encuentra en Génesis, cuando José visita a su padre enfermo y lleva consigo a Manasés y a Efraín. Jacob recuerda que Dios se le apareció y le prometió multiplicar su descendencia y darle la tierra. Desde esa palabra recibida, incorpora a los dos hijos de José a la herencia de su familia y los bendice. La fe del anciano mira hacia el futuro de otros cuando su propia vida está por terminar (Génesis 48:1–16).

«A cada uno» conserva la atención a los dos muchachos. Jacob puso su mano derecha sobre Efraín, el menor, y mantuvo esa decisión cuando José quiso corregirla. Anunció que ambos llegarían a ser pueblos, aunque el menor sería mayor que su hermano. Hebreos no desarrolla todos esos detalles, pero su breve referencia está ligada a una bendición concreta y al Dios de Abraham e Isaac, a quien Jacob reconoció como su pastor durante toda su vida (Génesis 48:14–22).

La adoración junto al bastón remite a la escena anterior en que Jacob pidió a José no ser enterrado en Egipto. Tras recibir su juramento, se inclinó. Hebreos reúne así el horizonte de su sepultura y la bendición de los nietos, dos acciones que manifiestan confianza en la promesa de Dios al acercarse la muerte. No es

necesario convertirlas en un único instante: Génesis las narra en pasajes consecutivos de los últimos días del patriarca (Génesis 47:28–31; Génesis 48:1–2).

La condición debilitada de Jacob no hace inútil su fe. Su confianza ya no toma la forma de recorrer nuevos caminos, sino de bendecir, adorar y encomendar a los suyos al Dios que permanecerá con ellos. Génesis recoge su afirmación: él va a morir, pero Dios estará con sus descendientes y los hará volver a la tierra de sus padres. La continuidad de la esperanza se apoya en la presencia del Señor, no en la permanencia del patriarca (Génesis 48:21).

Para los lectores de la carta, esta escena muestra que la fe persevera también cuando disminuyen las fuerzas. La cercanía de la muerte no cancela la posibilidad de honrar a Dios y dar testimonio de su fidelidad. La comunión definitiva de su pueblo tiene su centro en Jesús, mediador del nuevo pacto, mediante quien los creyentes se acercan al Dios vivo. Esa esperanza permite entregar el futuro al Señor sin hacer de la propia capacidad física el fundamento de la confianza (Hebreos 12:22–24).

¿Bastón o cama?

En Génesis 47:31, el hebreo vocalizado tiene מִטָּה (*miṭṭāh*), «cama», como traduce allí la NTBT. La redacción griega tiene «bastón», lectura correspondiente a מַטֶּה (*maṭṭeh*), con las mismas consonantes y distinta vocalización. Hebreos emplea ῥάβδου (*rhábdou*), «bastón». La diferencia explica ambas formulaciones sin modificar ninguno de los dos textos.

---

22 Por la fe José, al acercarse su muerte, mencionó la salida de los hijos de Israel y dio instrucciones acerca de sus huesos.

José confía en la salida que no llegará a ver

Las instrucciones sobre sus huesos expresan una esperanza más duradera que su vida en Egipto. José muere confiando en la visita de Dios y en el retorno de su pueblo a la tierra prometida.

Explicación del versículo

Génesis termina con José viviendo en Egipto, rodeado de varias generaciones de su familia. Había visto crecer a los descendientes de Efraín y de Manasés, pero no consideró esa continuidad familiar como el cumplimiento total de la promesa. Al anunciar su muerte, aseguró que Dios visitaría a los hijos de Israel y los llevaría a la tierra que había jurado a Abraham, Isaac y Jacob. Hebreos reconoce en esas palabras una manifestación de fe (Génesis 50:22–26).

La «salida» que José mencionó estaba todavía por ocurrir. La promesa a Abraham ya había incluido un tiempo de extranjería y opresión seguido de liberación y retorno. José no hizo depender ese futuro de poder permanecer vivo para dirigirlo. La acción decisiva sería la de Dios: él visitaría a su pueblo. El patriarca podía reconocer el límite de sus días y mantener al mismo tiempo la certeza de que la historia de la promesa continuaría (Génesis 15:13–16).

Sus instrucciones acerca de los huesos dieron una forma concreta a esa confianza. Hizo jurar a los hijos de Israel que, cuando Dios los hiciera salir, llevarían consigo sus restos. Génesis no narra que José fuera sepultado inmediatamente en Canaán: fue embalsamado y quedó en un ataúd en Egipto. La espera de sus restos entre el pueblo mantenía unido el recuerdo de su vida con la esperanza de una partida futura (Génesis 50:24–26).

El desarrollo posterior de la historia permite seguir el encargo. Éxodo dice que Moisés llevó consigo los huesos de José precisamente por el juramento que este había hecho tomar a Israel. Josué narra finalmente su sepultura en Siquem, en la parcela vinculada a la familia de Jacob. Esos pasajes muestran una continuidad de confianza y obediencia entre generaciones: lo que José no vio en vida fue llevado a cabo después, bajo el cumplimiento de la palabra divina (Éxodo 13:17–22; Josué 24:29–33).

La carta prepara así el paso a Moisés y al éxodo, sin abandonar su tema principal: la fe puede perseverar hasta la muerte mirando a lo que Dios ha prometido. Para los creyentes en Jesucristo, la herencia eterna

descansa en su obra como mediador y no termina con los límites de la existencia presente. José dejó a quienes vivirían después una instrucción fundada en la fidelidad de Dios; del mismo modo, el testimonio cristiano puede afirmar una esperanza cuyo cumplimiento pleno no depende de la duración de la propia vida (Hebreos 9:15; Hebreos 11:13–16).

La salida esperada

ἔξοδος (*éxodos*) significa «salida»; aquí designa la partida futura de los hijos de Israel de Egipto. ἐνετείλατο (*eneteílato*) significa «dio instrucciones». La fe de José unió el anuncio de lo que Dios haría con un encargo que otros debían cumplir.

Moisés: fidelidad frente al poder de Egipto

---

23 Por la fe Moisés, al nacer, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso y no temieron el decreto del rey.

La fe de los padres que protegieron a Moisés

Antes de presentar las decisiones del Moisés adulto, el autor recuerda la confianza de quienes cuidaron de él cuando era un recién nacido amenazado por el decreto del faraón.

Explicación del versículo

La expresión «Por la fe Moisés» se completa con una acción pasiva: «fue escondido por sus padres». La confianza que se destaca en este momento es la de ellos, que tomaron medidas para preservar su vida. Moisés todavía era un niño recién nacido. El autor reconoce así el lugar de personas que actuaron antes de que el futuro libertador pudiera decidir o intervenir por sí mismo (Éxodo 2:1–10).

El peligro provenía de una orden concreta del rey. Éxodo narra la opresión de Israel y los intentos de impedir que el pueblo se multiplicara. Tras el fracaso de la orden dada a las parteras, el faraón mandó arrojar al Nilo a los niños varones. Esconder a Moisés significaba resistir esa decisión mortal. Hebreos describe tal respuesta como fe: el decreto del gobernante no ocupó el lugar de la autoridad última ante la cual debían responder (Éxodo 1:8–22).

Éxodo concentra el relato en la madre, que vio que el niño era hermoso y lo ocultó durante tres meses; Hebreos habla de sus padres. Las dos referencias permiten reconocer la protección familiar sin inventar tareas específicas que el relato no asigna a cada uno. Cuando ya no pudo esconderlo, la madre preparó la canasta, su hermana vigiló a distancia y la hija del faraón terminó recibiéndolo con compasión. La confianza se expresó en cuidados y decisiones concretos, no en una pasividad frente al peligro.

La descripción del niño como «hermoso» recoge la manera en que el relato presenta su nacimiento y el afecto con que fue recibido. No establece que solo los niños de apariencia extraordinaria debieran ser protegidos. El contexto ya había elogiado a las parteras por dejar vivir a los niños por temor de Dios. La respuesta de los padres de Moisés se sitúa dentro de esa resistencia a una orden de muerte (Éxodo 1:15–21; Hechos 7:20–22).

«No temieron el decreto del rey» pone de relieve que la amenaza no los llevó a entregar al niño. El cuidado prudente y el ocultamiento no contradicen esa valentía; fueron la forma que tomó su protección. Para los lectores de Hebreos, expuestos también a presión y sufrimiento, este ejemplo muestra que la fe puede manifestarse en sostener a alguien vulnerable. La confianza que la carta llama a conservar está centrada en Jesús, el Hijo fiel sobre la casa de Dios, y produce una respuesta de fidelidad en las circunstancias concretas (Hebreos 3:1–6).

Quién actúa en la frase

ἐκρύβη (*ekrýbē*) significa «fue escondido»; ὑπὸ τῶν πατέρων αὐτοῦ (*hypò tôn patérōn autoû*), «por sus padres». La construcción identifica a quienes actuaron. ἀστεῖον (*asteîon*) describe al niño como hermoso o de buen parecer, sin convertir la frase en una regla para decidir el valor de una vida.

---

24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser adulto, se negó a ser llamado hijo de la hija del faraón,

Moisés escoge su pertenencia al pueblo de Dios

El niño recibido por la hija del faraón llega a ser un adulto que se identifica con el pueblo oprimido. La fe orienta su decisión acerca de quién es y con quién quiere compartir su vida.

Explicación del versículo

La historia avanza desde la protección del recién nacido hasta la decisión de Moisés adulto. Éxodo narra que la hija del faraón lo recibió como hijo y que, cuando creció, salió a observar las cargas de sus hermanos hebreos. Hebreos concentra el significado de esa identificación en una negativa: se negó a ser llamado hijo de la hija del faraón. La relación que había preservado su vida no se convirtió para él en la razón de desentenderse del pueblo al que pertenecía (Éxodo 2:1–12).

Ser reconocido como hijo de la hija del faraón lo vinculaba a la casa gobernante de Egipto. Hechos recuerda que fue instruido en la sabiduría de los egipcios y era poderoso en palabras y obras. Su elección, por tanto, tenía un costo real: el pueblo con el que se identificó estaba sometido a trabajos crueles, mientras la pertenencia a la casa real ofrecía una posición distinta. El autor no necesita inventariar cada privilegio para que se comprenda el contraste (Hechos 7:20–25; Éxodo 1:8–14).

El versículo siguiente explica el sentido de su negativa: prefirió compartir el maltrato con el pueblo de Dios antes que disfrutar temporalmente del pecado. Por eso la atención no está en una ceremonia formal de renuncia que Éxodo no narra, sino en la decisión de pertenencia que guio su conducta. El título ligado al faraón dejó de ser la identidad que debía determinar sus lealtades (Hebreos 11:25–26).

El relato de Éxodo incluye también la muerte del egipcio a manos de Moisés y las consecuencias de ese acto. Hebreos no presenta una aprobación general de cada acción de su vida. Selecciona su identificación con el pueblo de Dios como expresión de fe. Conservar esa distinción permite aprender de su elección sin convertir toda iniciativa del personaje en un mandato para los lectores (Éxodo 2:11–15).

La comparación toca directamente la situación de quienes recibían la carta. Ellos habían experimentado deshonra y pérdida de bienes por su nueva pertenencia y necesitaban perseverar. El ejemplo de Moisés los anima a valorar la relación con Dios por encima de la posición social que pudiera obtenerse abandonando la fidelidad. La carta ya ha señalado a Jesús como el Hijo sobre la casa de Dios: pertenecer a él da contenido a la esperanza que los creyentes están llamados a conservar (Hebreos 10:32–36; Hebreos 3:1–6).

Una negativa que expresa una elección

ἠρνήσατο (*ērnḗsato*) significa «se negó» o «rehusó». La frase continúa en el versículo siguiente con lo que Moisés escogió positivamente. La fe no se define solo por dejar un reconocimiento, sino por unirse al pueblo de Dios y orientar la vida hacia su promesa.

---

25 y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios antes que disfrutar por un tiempo de los placeres del pecado.

Compartir el sufrimiento del pueblo de Dios

Moisés valoró la pertenencia al pueblo de Dios por encima de un disfrute que habría exigido apartarse de él. La fe reconoce que lo inmediato no es la medida final del bien.

Explicación del versículo

Este versículo explica qué escogió Moisés al renunciar a ser definido por su vínculo con la casa del faraón. Su decisión fue compartir el maltrato con el pueblo de Dios. Éxodo había descrito las cargas, la dureza y la crueldad impuestas a los hebreos; identificarse con ellos implicaba reconocer como propio el sufrimiento de personas a las que podía haber mirado desde una posición privilegiada (Hebreos 11:24; Éxodo 1:8–14).

La expresión «con el pueblo de Dios» es central. No se elogia el dolor por el simple hecho de doler ni se afirma que ser maltratado compre el favor divino. Lo valioso de la elección es la fidelidad a Dios y la solidaridad con su pueblo, aun cuando ambas trajeran consecuencias difíciles. El sufrimiento no era la meta buscada como bien independiente; era el costo que Moisés prefirió afrontar antes que apartarse de esa pertenencia.

La alternativa se describe como disfrutar «por un tiempo de los placeres del pecado». El autor reconoce que el pecado puede ofrecer un disfrute inmediato; precisamente por eso puede seducir. Pero su duración es limitada y su atractivo no lo convierte en un camino fiel. En este contexto, el contraste se relaciona con elegir una seguridad vinculada al poder opresor a costa de la identificación con el pueblo de Dios. No se está condenando todo gozo humano ni afirmando que cualquier situación agradable sea pecaminosa.

La decisión de Moisés tenía un horizonte mayor que el momento presente. El siguiente versículo hablará de su valoración de los tesoros de Egipto y de la recompensa hacia la que miraba. La fe le permitió considerar juntas las ventajas visibles y la palabra de Dios. Por eso la elección no se entiende como una incapacidad para reconocer el costo, sino como una manera distinta de juzgar qué debía orientar su vida (Hebreos 11:26).

Los lectores de Hebreos ya habían practicado una solidaridad semejante al acompañar a quienes sufrían y compadecerse de los prisioneros. La carta los anima a mantener esa fidelidad en Jesucristo. Él mismo sufrió la deshonra y, mediante su sangre, santificó a su pueblo; salir hacia él y llevar su deshonra está unido a buscar la ciudad venidera, hacer el bien y compartir. Así, la respuesta de fe toma una forma comunitaria y concreta, sostenida por la gracia del Salvador (Hebreos 10:32–36; Hebreos 13:12–16).

Un sufrimiento compartido y un disfrute temporal

συγκακουχεῖσθαι (*synkakoucheîsthai*) significa «ser maltratado juntamente con otros». πρόσκαιρον (*próskairon*) describe lo temporal o pasajero. La comparación depende tanto de con quién se comparte la vida como del horizonte desde el que se valora lo que el presente ofrece.

Aplicación editorial: La fidelidad a Cristo puede llevarte a acompañar a quienes sufren cuando sería más cómodo mantener distancia. Busca hacerles bien por amor al Señor, sin tratar el sufrimiento como un mérito que sustituya su gracia.

---

26 Consideró los insultos por causa de Cristo una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.

Valorar la fidelidad a Cristo más que los tesoros

El autor explica la elección de Moisés mediante una comparación de valores. La riqueza visible de Egipto no pesó más que la pertenencia al propósito de Dios y la recompensa que él da.

Explicación del versículo

Moisés «consideró» el costo de su elección. La decisión descrita en los versículos anteriores no fue un movimiento sin valoración de sus consecuencias: comparó los tesoros de Egipto con la deshonra que acompañaba identificarse con el pueblo de Dios. Llamó riqueza mayor a esa fidelidad, porque miraba hacia una recompensa que el poder egipcio no podía ofrecerle. La fe cambió el criterio con que juzgaba las ventajas presentes (Hebreos 11:24–25).

La expresión «los insultos por causa de Cristo» es especialmente significativa porque Moisés vivió antes de la vida terrenal de Jesús. El autor contempla su historia desde el horizonte del Mesías: al unirse al pueblo de Dios, Moisés compartió una deshonra vinculada al mismo propósito que culmina en Cristo. No se está narrando que oyera en Egipto una predicación con todos los detalles de la muerte y la resurrección de Jesús. La carta ya lo presentó como servidor fiel que daba testimonio de lo que se hablaría después, y a Cristo como el Hijo sobre la casa de Dios (Hebreos 3:1–6).

Esta relación permite que los lectores reconozcan su propia situación en el ejemplo. Ellos habían sido expuestos a insultos y habían acompañado a otros que sufrían. El autor les muestra que la deshonra por pertenecer al Señor no vuelve inútil su esperanza. Más adelante los llamará a salir hacia Jesús y llevar su deshonra, porque él sufrió para santificar al pueblo mediante su sangre. La centralidad de Cristo da sentido a la comparación entre la elección de Moisés y la perseverancia de los creyentes (Hebreos 10:32–36; Hebreos 13:12–16).

Los insultos no se vuelven valiosos por ser agresiones ni autorizan a buscarlos deliberadamente. Su lugar en el argumento depende de la causa por la que se soportan: la fidelidad al Señor y la solidaridad con su pueblo. Moisés valoró esa relación por encima de una riqueza que habría exigido abandonarla. El texto tampoco obliga a despreciar toda posesión; pregunta qué bien debe gobernar la lealtad cuando las ventajas presentes entran en conflicto con la obediencia.

La recompensa hacia la que miraba pertenece al Dios que responde a quienes lo buscan. En este capítulo habrá creyentes que experimenten liberación y otros que mueran esperando, por lo que no puede reducirse a un enriquecimiento inmediato. Su horizonte es la promesa fiel de Dios. Para quienes siguen a Jesucristo, esa esperanza se sostiene en su gracia y su obra salvadora; perseverar en él no compra la recompensa, sino que expresa la confianza en quien la ha prometido (Hebreos 11:6; Hebreos 11:35–40).

Deshonra y recompensa

ὀνειδισμόν (*oneidismón*) designa insulto o deshonra. τοῦ Χριστοῦ (*toû Christoû*), «de Cristo», relaciona esa deshonra con el Mesías. μισθαποδοσίαν (*misthapodosían*) significa «recompensa». El último término explica hacia dónde se dirigía la valoración de Moisés, más allá de las riquezas visibles de Egipto.

---

[27] Por la fe dejó Egipto sin temer la ira del rey, pues se mantuvo firme como si viera al Invisible.

Mantenerse firme ante el Dios invisible

La ira del rey era una amenaza visible. Moisés perseveró por la fe en el Dios cuya realidad y autoridad no dependían de poder verlo.

Explicación del versículo

El relato de Moisés continúa con su salida de Egipto y con la firmeza que la hizo posible. «Sin temer la ira del rey» contrasta la presión del poder humano con la confianza en Dios. El autor no presenta al faraón como una amenaza imaginaria: Éxodo narra tanto el intento de matar a Moisés como las amenazas posteriores durante la confrontación por la liberación del pueblo. La fe reconoce una autoridad mayor que la del gobernante (Éxodo 2:11–15; Éxodo 10:27–29).

La razón decisiva se expresa con una imagen: «como si viera al Invisible». El comienzo del capítulo había descrito la fe como convicción de lo que no se ve. Moisés actuó atendiendo a la realidad de Dios, aunque no pudiera reducirla a lo que sus ojos dominaban. En el desarrollo de Éxodo, Dios se revela a Moisés y le asegura su presencia para la misión de liberar al pueblo (Hebreos 11:1–3; Éxodo 3:1–12).

La frase no describe una observación física continua de Dios ni exige inventar una visión distinta de las que Éxodo narra. Expresa la firmeza de una confianza que toma en serio su presencia y su palabra. La zarza, el llamado y la promesa de acompañamiento pertenecen a la revelación de Dios; la perseverancia es la respuesta de Moisés. El Invisible no es una idea creada por su imaginación para soportar la presión.

El versículo tampoco identifica expresamente cuál salida de Egipto tiene en vista. La huida hacia Madián encaja con su posición antes de la Pascua, pero Éxodo dice que Moisés tuvo miedo; esa lectura debe conservar el dato y entender el énfasis de Hebreos en su perseverancia. Si se entiende del éxodo con Israel, resalta la firmeza ante el faraón en los enfrentamientos finales, y la Pascua mencionada después retoma una escena de esa liberación. Ambas relaciones requieren interpretación; la frase por sí sola no fija una reconstrucción cronológica completa (Éxodo 2:14–15; Éxodo 12:29–32).

El llamado para los lectores permanece claro: no abandonar la confianza en Dios a causa de la hostilidad visible. La fe puede sostener a una persona que atraviesa temor; el salmo une reconocer el miedo con volverse al Señor. En Hebreos, la perseverancia culmina en la mirada puesta en Jesús, quien soportó la oposición y la cruz. Su fidelidad y su obra salvadora dan a los creyentes un fundamento real para seguir adelante (Salmos 56:3–4; Hebreos 12:1–3).

La firmeza de la fe

ἐκαρτέρησεν (*ekartérēsen*) expresa que se mantuvo firme o perseveró. ἀόρατον (*aóraton*) significa «invisible». La comparación «como si viera» describe la certeza con que Moisés tuvo en cuenta a Dios, en contraste con hacer de la amenaza del rey la autoridad final.

---

28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Celebrar la Pascua confiando en la palabra de Dios

La fe de Moisés se expresó al observar la Pascua y comunicar al pueblo el medio de preservación que Dios había establecido. La sangre en las puertas acompañó una promesa concreta de liberación.

Explicación del versículo

La Pascua se sitúa antes de la salida de Israel, en la noche del juicio sobre los primogénitos de Egipto. Dios dio instrucciones a Moisés y a Aarón acerca del animal, la comida y la sangre que debía ponerse en los postes y en el dintel de las casas. Moisés transmitió esas instrucciones a los ancianos, y el pueblo las obedeció. Hebreos reconoce en la celebración una respuesta de fe a la palabra recibida (Éxodo 12:1–14; Éxodo 12:21–28).

La protección prometida dependía de Dios. Él había dicho que vería la sangre y pasaría de largo, de modo que la plaga no destruyera a quienes estaban en esas casas. Observar la Pascua era tomar en serio tanto la advertencia del juicio como el medio de preservación que el Señor había dado. La fe no eligió otra señal ni intentó asegurar por sí misma un resultado: recibió y obedeció lo que Dios había establecido.

La «aspersión de la sangre» se refiere aquí a su aplicación en las puertas. Éxodo especifica que se usó un manojo de hisopo para untar el dintel y los dos postes, y que nadie debía salir hasta la mañana. No se trata de la aspersión anual del santuario explicada en capítulos anteriores de Hebreos, sino de la señal pascual en las casas. La diferencia ayuda a seguir el acontecimiento preciso que el autor recuerda (Éxodo 12:21–23).

El que destruía a los primogénitos no debía tocarlos. Éxodo presenta a Jehová actuando en juicio y, al mismo tiempo, impidiendo que el destructor entrara en las casas señaladas. La frase se refiere a la preservación de los primogénitos de Israel en aquella noche. No atribuye a Moisés el control del juicio ni convierte la celebración en una fuerza independiente de Dios. La obediencia del pueblo respondió a la palabra del mismo Señor que juzgaba y libraba (Éxodo 12:23–32).

La relación con Jesucristo tiene una afirmación explícita en el Nuevo Testamento: «Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado». Esa relación no exige convertir cada detalle de la comida en una alegoría. Dirige la atención al Salvador que dio su vida por los suyos y a la respuesta de sinceridad y verdad que brota de su gracia. Hebreos también enseña que Jesús santificó al pueblo mediante su propia sangre. La liberación

recordada en la Pascua forma parte de la historia bíblica que culmina en su obra suficiente (1 Corintios 5:6–8; Hebreos 13:12–16).

La sangre aplicada en las casas

πρόσχυσιν (*próschysin*) se refiere al derramamiento o aplicación de la sangre; el contexto de Éxodo precisa su uso en las puertas. πεποίηκεν τὸ πάσχα (*pepoíēken tò páscha*) expresa que Moisés celebró u observó la Pascua. El énfasis está en la fe con que atendió al mandato de Dios.

La fe en la liberación y la entrada en la tierra

---

29 Por la fe atravesaron el mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo, se ahogaron.

El camino que Dios abrió en el mar

La fe del pueblo respondió a una liberación que solo Dios podía realizar. El mismo paso que sirvió para preservar a Israel no dio seguridad al ejército que lo perseguía.

Explicación del versículo

Después de recordar la Pascua, el autor pasa al cruce del mar Rojo. Éxodo narra que Israel quedó ante el mar mientras el ejército egipcio se acercaba. El pueblo tuvo miedo y se quejó, pero Moisés anunció la salvación que Jehová obraría y recibió el mandato de hacerlos avanzar. Hebreos destaca la confianza expresada al atravesar el camino abierto por Dios, sin convertir todo el episodio previo en una ausencia de temor o vacilación (Éxodo 14:1–18).

Caminaron «como por tierra seca» porque Dios hizo retroceder el mar y convirtió su fondo en un paso transitable. La fe no produjo por sí misma una realidad distinta mediante la imaginación del pueblo: respondió a la acción y a la palabra del Señor. Éxodo atribuye a Jehová la apertura del camino, la protección entre los dos campamentos y el desenlace de la persecución (Éxodo 14:19–31).

Los egipcios intentaron hacer lo mismo y se ahogaron. La comparación muestra que una acción exterior semejante no tenía el mismo significado en ambos grupos. Israel avanzaba por el camino de liberación que Dios le había dado; el ejército entraba persiguiéndolo para someterlo otra vez. El poder que preservó a unos juzgó la violencia de quienes los perseguían. La seguridad no estaba en reproducir el movimiento de otras personas, sino en la relación con el Dios que había hablado y actuado.

El relato termina afirmando que Israel vio el poder de Jehová y creyó en él y en Moisés, su siervo. Sin embargo, esta experiencia no resolvió automáticamente toda su historia posterior. La propia carta ha recordado la incredulidad de la generación del desierto, y Pablo emplea el cruce del mar para advertir contra la autosuficiencia de quienes habían recibido grandes privilegios. El buen testimonio de una respuesta de fe debe conducir a perseverar, no a presumir que ya no importa cómo se vive (Hebreos 3:16–19; 1 Corintios 10:1–12).

Para los lectores de Hebreos, la liberación de Israel confirma que las amenazas visibles no delimitan el poder de Dios. Al mismo tiempo, su fe no debe descansar en imitar un gesto extraordinario ni en repetir una experiencia pasada. La esperanza definitiva está en Jesucristo, mediador de la herencia eterna, y llama a conservar la confianza en él. El Dios que abrió un camino a su pueblo es digno de confianza también cuando obedecer exige avanzar sin controlar por uno mismo el desenlace (Hebreos 9:15; Hebreos 10:35–39).

Dos maneras de entrar en el mismo paso

διέβησαν (*diébēsan*) significa «atravesaron». πεῖραν λαβόντες (*peîran labóntes*) expresa que los egipcios lo intentaron. El contraste del versículo no enfrenta dos técnicas diferentes, sino la liberación de Israel con la persecución que terminó bajo el juicio de Dios.

30 Por la fe cayeron las murallas de Jericó, después de haber sido rodeadas durante siete días.

Jericó: obedecer durante la espera

La caída de las murallas se atribuye a la fe porque el pueblo atendió a la palabra de Dios durante los días señalados. El resultado dependía de quien había prometido entregar la ciudad.

Explicación del versículo

La historia pasa del cruce del mar a la entrada en la tierra prometida. Josué recibió de Dios el anuncio de que Jericó sería entregada en sus manos y unas instrucciones concretas para rodearla. Durante seis días debían dar una vuelta; el séptimo darían siete, acompañados por los sacerdotes, las trompetas y el arca del pacto. Hebreos resume esa obediencia continuada en los siete días que precedieron a la caída de las murallas (Josué 6:1–14).

El énfasis «Por la fe» no atribuye la victoria a una fuerza creada por la marcha, el sonido o la repetición. La palabra de Dios precedió a la acción del pueblo y dio a esas acciones su sentido. Rodear la ciudad fue la respuesta al mandato recibido, mientras la caída de sus defensas manifestó el cumplimiento de lo que Jehová había anunciado. El relato mantiene unidas la confianza y la obediencia, sin convertir los actos humanos en una causa independiente del poder divino (Josué 6:15–20).

Los días transcurridos importan porque muestran una confianza que continúa antes de ver el desenlace. La narración sitúa el derrumbe al concluir la marcha del séptimo día; los días anteriores muestran la continuidad de su respuesta a la palabra dada. El autor no extrae de los siete días una fórmula general para obtener cualquier resultado deseado. Recuerda una instrucción particular dentro de la historia de la entrada de Israel en la tierra y la presenta como ejemplo de fe.

El contexto de Josué incluye también la destrucción de la ciudad, con la gravedad de un juicio que alcanzó vidas humanas. Hebreos no repite todos los detalles, pero su mención no debe separarse de ese relato ni transformarse en una autorización general para atacar ciudades o personas. La misma unidad recuerda la preservación de Rahab y su familia; el siguiente versículo dirigirá la atención a la misericordia recibida por quien confió en Dios (Josué 6:17–25; Hebreos 11:31).

El ejemplo anima a los lectores a perseverar en lo que Dios realmente ha dicho, aun cuando el cumplimiento no sea inmediato. Para quienes siguen a Jesucristo, esa obediencia está orientada por su persona y su enseñanza. El Salvador llevó nuestros pecados y dejó un ejemplo de fidelidad sin devolver insulto por insulto. La confianza en el Dios que cumple sus promesas sostiene una vida de justicia y perseverancia, sin trasladar automáticamente las acciones de una conquista antigua a la misión de sus discípulos (1 Pedro 2:21–25).

El resultado pertenece a Dios

ἔπεσαν (*épesan*) significa «cayeron», y las murallas son el sujeto de la afirmación. La frase anterior «por la fe» vincula su caída con la confianza obediente del pueblo. La narración de Josué identifica la palabra y la intervención de Jehová como fundamento del acontecimiento.

31 Por la fe Rahab, la prostituta, no pereció con los desobedientes, porque había recibido a los espías en paz.

Rahab recibe con fe a los mensajeros

Una mujer de Jericó comparte el testimonio de los creyentes de Israel. Su confianza en Jehová se hizo visible al recibir y proteger a los hombres enviados por Josué.

Explicación del versículo

Rahab es presentada sin ocultar su condición de prostituta y sin reducir su historia a esa designación. Josué narra que recibió a los dos exploradores y los escondió cuando el rey de Jericó los buscaba. Más tarde les confesó que sabía lo que Jehová había hecho en favor de Israel y reconoció que él es Dios en los cielos y en la tierra. La acogida de los mensajeros estuvo unida a esa confianza, no a una simple curiosidad por los recién llegados (Josué 2:1–14).

Recibirlos «en paz» significa que los acogió favorablemente en lugar de entregarlos como enemigos. Los ayudó a escapar y pidió que su familia fuera preservada cuando Israel entrara en la ciudad. Los hombres dieron un juramento y establecieron las condiciones para reconocer la casa y reunir allí a los suyos. Su respuesta tuvo un riesgo y una forma concretos; no permaneció únicamente en una declaración acerca de lo que había oído (Josué 2:15–24).

El contraste es con «los desobedientes». Otros habitantes también habían oído las noticias de la acción de Dios, según la propia declaración de Rahab, pero ella respondió de una manera distinta. Hebreos relaciona así la fe con una obediencia que reconoce al Señor. El juicio sobre la ciudad no hizo imposible la misericordia: Rahab y los que estaban con ella fueron sacados con vida, y ella pasó a vivir en medio de Israel (Josué 6:22–25).

Santiago recuerda el mismo episodio para mostrar que la fe viva se manifiesta mediante acciones. Los dos autores no convierten el recibimiento de los mensajeros en un precio que compre a Dios: muestran que su conducta ponía de manifiesto su confianza. El elogio de la fe tampoco exige aprobar sin distinción cada palabra o aspecto de la conducta narrada. Lo que Hebreos destaca expresamente es haberlos recibido en paz y no haber perecido con quienes desobedecieron (Santiago 2:25–26).

Su lugar en el capítulo amplía el horizonte de los lectores: el testimonio de fe incluye a una mujer que venía de fuera de Israel y de una vida socialmente marcada. La genealogía de Jesucristo en Mateo también menciona a Rahab dentro de la línea de David. Su historia pertenece al propósito de gracia que culmina en el Salvador y muestra que el pasado y el origen de una persona no agotan lo que Dios puede hacer al recibirla en su pueblo (Mateo 1:1–6).

Fe y desobediencia en contraste

πόρνη (*pórnē*) significa «prostituta»; el texto no sustituye la palabra por una ocupación diferente. ἀπειθήσασιν (*apeithḗsasin*) describe a quienes desobedecieron. En la carta, esa desobediencia se relaciona con la incredulidad que rechaza la palabra de Dios (Hebreos 3:18–19).

Victorias y sufrimientos por la fe

---

32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para contar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas,

Una historia de fe más amplia que estos ejemplos

El autor abrevia el recorrido y reúne nombres de distintas etapas de Israel. La abundancia de testigos sostiene la exhortación, sin convertir cada detalle de sus vidas en un modelo que deba imitarse.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Y qué más diré?» marca un cambio en la exposición. Hasta aquí el autor se ha detenido en episodios concretos; ahora reconoce que no alcanzaría el tiempo para desarrollar todos los ejemplos disponibles. Los nombres que menciona abren el horizonte a los jueces, la monarquía y los profetas. No está agotando la historia de la fe ni afirmando que solo estas personas confiaron en Dios. Los versículos siguientes continuarán con acciones y sufrimientos compartidos por muchos.

Gedeón recibió un llamado cuando se sabía débil y terminó enfrentando a Madián con un grupo reducido, para que Israel reconociera la liberación de Jehová. Barac marchó conforme a la palabra que recibió por

medio de Débora, y Dios entregó al ejército enemigo. Estas historias sitúan la confianza humana bajo la iniciativa y el poder del Señor, en lugar de atribuir la victoria a la superioridad de los recursos disponibles (Jueces 6:11–24; Jueces 7:1–23; Jueces 4:1–24).

La presencia de Sansón y Jefté exige conservar la complejidad de sus relatos. Sansón clamó a Dios por fuerza al final de su vida; Jueces también narra la victoria de Jefté y el voto que tuvo consecuencias trágicas para su hija. El testimonio de la fe no vuelve correctas todas sus decisiones. El voto de Jefté no se transforma en mandato de Dios por aparecer su nombre aquí, ni el lector está llamado a reproducir cada acción de un personaje elogiado (Jueces 16:23–31; Jueces 11:29–40).

David y Samuel representan también distintas responsabilidades dentro del pueblo. La Escritura recuerda a David administrando justicia y rectitud, y a Samuel llamando a Israel a volver al Señor y orando por su liberación. Junto a ellos, «los profetas» amplían la referencia a quienes anunciaron la palabra de Dios, muchos de los cuales afrontaron oposición. La fe puede manifestarse en gobernar, juzgar, orar, obedecer y dar testimonio, no solamente en un tipo de hazaña (2 Samuel 8:1–15; 1 Samuel 7:3–13).

El propósito de esta lista es animar a perseverar en el mismo Dios fiel. Sus protagonistas no ocupan el lugar del Salvador ni son una colección de vidas sin faltas. El capítulo siguiente dirigirá expresamente la mirada a Jesús, autor y consumador de la fe, que soportó la cruz y la hostilidad. Los testigos del pasado ayudan al lector a correr; la persona y la obra de Cristo son el centro de la esperanza que sostiene esa carrera (Hebreos 12:1–3).

Una lista que prepara el cierre

El recorrido no sigue en cada nombre un orden cronológico estricto: Samuel aparece después de David. La agrupación sirve al argumento sobre la fe. Desde este punto, el autor pasa de nombrar personas a recordar victorias, sufrimientos y esperanzas, hasta reunirlos a todos bajo una misma promesa.

---

33 quienes por la fe conquistaron reinos, practicaron la justicia, alcanzaron promesas, cerraron bocas de leones,

Una fe que actúa, hace justicia y recibe ayuda

Las victorias recordadas abarcan tanto hechos extraordinarios como la práctica de la justicia. Su fundamento es la confianza en Dios y en lo que él ha prometido.

Explicación del versículo

El «quienes» continúa la lista de personas y profetas del versículo anterior. Las acciones que siguen no deben asignarse todas a un solo personaje ni requieren que cada testigo hubiera realizado cada una de ellas. El autor reúne distintas manifestaciones de una misma confianza: conquistar reinos, practicar justicia, alcanzar promesas y ser librados de los leones. La variedad muestra que la fe tuvo consecuencias visibles en situaciones y responsabilidades diferentes (Hebreos 11:32).

Conquistar reinos recuerda las liberaciones y victorias narradas en la historia de Israel, entre ellas las campañas de David. Pero la frase siguiente, «practicaron la justicia», impide reducir la fe a poder militar o hechos espectaculares. El relato del reinado de David destaca que administraba justicia y rectitud a su pueblo. Reconocer la autoridad de Dios debía hacerse visible también en el trato y en la responsabilidad de gobernar (2 Samuel 8:1–15).

«Alcanzaron promesas» afirma que hubo cumplimientos reales. La fe no vivió únicamente de esperas sin respuesta: Dios concedió lo anunciado en episodios concretos, como el nacimiento del hijo prometido a Abraham y Sara. Esta afirmación no contradice el cierre del capítulo, donde se dirá que todos aguardaban todavía la promesa en su plenitud. Recibir un cumplimiento dentro de la historia no equivale a haber alcanzado ya toda la herencia que Dios dispone (Hebreos 11:11–13; Hebreos 11:39–40).

La mención de cerrar bocas de leones tiene una relación clara con Daniel. El relato dice que continuó orando a Dios, fue arrojado al foso y salió sin lesión porque había confiado en él. Daniel atribuyó su

preservación al Dios que envió a su ángel y cerró la boca de los animales. Hebreos reconoce la fe sin desplazar al Señor como quien efectúa la liberación (Daniel 6:10–28).

Estas acciones confirman que Dios puede intervenir en favor de quienes confían en él, pero el argumento aún no ha terminado. Otros testigos sufrirán y morirán sin recibir una liberación semejante. La justicia, la perseverancia y la esperanza deben juzgarse a la luz del capítulo entero. Para el creyente, Jesucristo ha abierto el acceso a Dios y la herencia eterna; esa obra sostiene tanto a quien experimenta una ayuda visible como a quien debe aguardar el cumplimiento más allá de su vida (Hebreos 11:35–40; Hebreos 9:11–15).

Promesas recibidas y promesa esperada

ἐπέτυχον ἐπαγγελιῶν (*epétychon epangeliôn*) significa que alcanzaron lo prometido. Aquí el plural recoge cumplimientos concretos; en el cierre, «la promesa» concentra la atención en la meta común. El contexto permite afirmar ambas cosas sin negar las respuestas ya dadas por Dios.

---

34 apagaron la fuerza del fuego, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron poderosos en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

Dios sostiene y libra en medio de la debilidad

La fe no se describe como una capacidad humana ilimitada. Los ejemplos muestran a Dios preservando, fortaleciendo y dando victoria a quienes dependían de él.

Explicación del versículo

La enumeración continúa con la fuerza del fuego que fue apagada. Daniel narra cómo Sadrac, Mesac y Abed-nego se negaron a adorar la imagen del rey y fueron arrojados al horno. Cuando salieron, el fuego no había dañado sus cuerpos ni sus vestidos. Ellos habían reconocido que Dios podía librarlos, pero afirmaron que seguirían siendo fieles aunque no lo hiciera. Su confianza no consistía en exigir a Dios un desenlace para concederle obediencia (Daniel 3:13–30).

Escapar del filo de la espada recuerda también las ocasiones en que los siervos de Dios fueron preservados de amenazas mortales. Elías huyó ante la amenaza de Jezabel y recibió alimento y fuerzas para seguir su camino. La protección divina no siempre se manifestó mediante una confrontación visible con el perseguidor; podía incluir huir, descansar y recibir los medios necesarios para continuar. El ejemplo se ajusta a una fe que depende de Dios dentro de la fragilidad humana (1 Reyes 19:1–18).

«Sacaron fuerzas de la debilidad» acentúa que la capacidad recibida no procedía simplemente de una fortaleza que ya poseyeran. La historia de Ezequías, enfermo de muerte y luego sanado por la palabra de Dios, ofrece un ejemplo de restauración. La de Gedeón muestra a alguien que se sabía débil y fue enviado con la promesa de que Dios estaría con él. El autor reúne esta clase de experiencias sin dar una lista cerrada que identifique cada frase con un único caso (2 Reyes 20:1–11; Jueces 6:11–16).

La fortaleza en la guerra y la huida de ejércitos extranjeros pertenecen al contexto de las liberaciones de Israel. En la victoria de Gedeón, Dios redujo las fuerzas del pueblo para que no atribuyera su salvación a su propia mano. La fe reconocía al Señor como quien sostenía y libraba. No se elogia una voluntad capaz de imponerse a toda circunstancia por sí sola, sino la dependencia que recibe de Dios lo que necesita (Jueces 7:1–23).

El versículo siguiente será decisivo para comprender el alcance de estas ayudas: otros creyentes fueron torturados y afrontaron la muerte. Por eso la debilidad persistente o la ausencia de liberación inmediata no deben convertirse en prueba de que alguien carece de fe. La esperanza cristiana se funda en Jesús, que soportó la cruz y fue exaltado. Su fidelidad sostiene la perseverancia y dirige la mirada hacia un cumplimiento que supera la victoria visible del momento (Hebreos 11:35; Hebreos 12:1–3).

Fortaleza recibida

ἐδυναμώθησαν ἀπὸ ἀσθενείας (*edynamṓthēsan apò astheneías*) expresa que fueron fortalecidos desde una situación de debilidad. La forma verbal presenta una fortaleza recibida; la narración bíblica dirige al Dios que ayuda y no a una autosuficiencia producida por la fe humana.

Esperanza en la resurrección en medio del sufrimiento

---

35 Hubo mujeres que recibieron a sus muertos por resurrección. Pero otros fueron torturados sin aceptar la liberación, a fin de alcanzar una resurrección mejor.

La esperanza de una resurrección mejor

El autor reúne dos desenlaces distintos: unas mujeres recibieron vivos a sus muertos, mientras otros creyentes perseveraron bajo tortura. La misma fe mira al poder de Dios y a una vida que la muerte no podrá destruir.

Explicación del versículo

La primera afirmación recuerda a mujeres cuyos hijos les fueron devueltos con vida. En el relato de Elías, Dios escuchó la oración del profeta y la vida del niño volvió a él; Elías lo entregó a su madre. En el de Eliseo, la sunamita buscó ayuda ante la muerte de su hijo y finalmente pudo recibirlo vivo. La referencia de Hebreos encuentra en estas historias ejemplos concretos del poder de Dios sobre la muerte (1 Reyes 17:17–24; 2 Reyes 4:18–37).

El «Pero otros» introduce un giro decisivo. Después de recordar liberaciones y recuperaciones, el autor habla de personas torturadas que no aceptaron la liberación. El contraste da a entender que aquella salida habría exigido ceder en su fidelidad a Dios. La frase no convierte cualquier posibilidad de ser rescatado en una tentación que deba rechazarse; destaca una confianza que no abandona al Señor para conservar la vida a cualquier precio.

Su esperanza era alcanzar «una resurrección mejor». Los hijos devueltos a sus madres regresaron a esta vida; la esperanza de los que soportaban la muerte se dirigía a una vida definitiva ante Dios. El Nuevo Testamento presenta la resurrección de Cristo como primicia de los suyos y describe su futura resurrección en términos de incorrupción y gloria. La comparación reconoce un don mayor sin negar la realidad y el valor de las vidas recuperadas antes (1 Corintios 15:20–26; 1 Corintios 15:42–49).

La fe de quienes murieron no aparece como inferior a la de quienes fueron librados. El autor mantendrá a todos bajo el mismo buen testimonio y la misma promesa. De este modo, el capítulo impide medir la confianza en Dios exclusivamente por el resultado visible del sufrimiento. La liberación puede manifestar su poder, y la perseverancia hasta la muerte puede manifestar la confianza en su fidelidad y en la vida que él promete (Hebreos 11:39–40).

La tortura no es presentada como un mérito que pague la resurrección ni como un bien que deba buscarse. La meta es permanecer con Dios. Jesucristo, que soportó la cruz y fue exaltado, es el centro de esa esperanza. La mirada hacia él permite valorar la fidelidad sin glorificar la crueldad de los perseguidores ni convertir el dolor de los creyentes en una medida de superioridad espiritual (Hebreos 12:1–3).

Liberación y resurrección en su contexto

ἀπολύτρωσιν (*apolýtrōsin*) significa aquí liberación de la situación de tortura; el contexto determina este uso de una palabra que también puede hablar de redención. κρείττονος ἀναστάσεως (*kreíttonos anastáseōs*) expresa «una resurrección mejor»: la esperanza supera la mera prolongación de la vida presente.

---

36 Otros sufrieron burlas y azotes, y además cadenas y cárcel.

La fe también persevera bajo humillación y cárcel

La lista de sufrimientos continúa con ataques públicos, castigos físicos y pérdida de libertad. El buen testimonio de la fe no siempre vino acompañado de reconocimiento social o de liberación inmediata.

Explicación del versículo

Los «otros» amplían la referencia a creyentes que sufrieron de maneras diversas. Las burlas buscaban humillarlos; los azotes atacaban su cuerpo; las cadenas y la cárcel les quitaban la libertad. El autor no presenta estos hechos como experiencias ajenas a la historia de la fe. Los incorpora junto a las victorias y milagros para mostrar que confiar en Dios no equivale a quedar al margen de toda oposición (Hebreos 11:32–35).

La vida de Jeremías ofrece ejemplos claros de esa clase de sufrimiento. Pasur lo golpeó y lo puso en un cepo por las palabras que había profetizado. En otra ocasión fue acusado de pasarse al enemigo, golpeado y encarcelado. Aun bajo esas presiones, el profeta siguió comunicando la palabra de Jehová. Su trato por parte de las autoridades no hizo falsa la palabra que había recibido (Jeremías 20:1–6; Jeremías 37:11–21).

El mismo relato muestra que Jeremías pidió no ser devuelto a la prisión donde temía morir. Buscar protección o una mejora de sus condiciones no fue incompatible con su fidelidad. Esto ayuda a leer el versículo anterior: rechazar una liberación que exija abandonar a Dios no significa rechazar toda ayuda legítima. La perseverancia se define por la confianza y la obediencia al Señor, no por multiplicar innecesariamente el sufrimiento.

Los destinatarios de Hebreos podían reconocer algo de su propia historia en estas palabras. La carta ya había recordado que fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones, acompañaron a otros que sufrían y tuvieron compasión de los prisioneros. Los testigos del pasado daban profundidad a esa experiencia: la presión que atravesaban no demostraba que hubieran escogido una esperanza equivocada (Hebreos 10:32–36).

La respuesta que la carta pide es mirar a Jesús, quien soportó la hostilidad, y sostener a los maltratados. Al final llamará a recordar a los presos como si se estuviera preso con ellos. La fe no solo se manifiesta en la firmeza de la persona encarcelada; también toma forma en el amor de quienes la acompañan. Jesucristo, que sufrió por los suyos y abrió el acceso a Dios, sostiene una esperanza capaz de unir perseverancia y solidaridad concreta (Hebreos 12:1–3; Hebreos 13:1–3; Hebreos 10:19–23).

Probar la dureza de la persecución

πεῖραν ἔλαβον (*peîran élabon*) expresa que experimentaron o sufrieron esas cosas. δεσμῶν καὶ φυλακῆς (*desmôn kaì phylakês*) significa «cadenas y cárcel». La acumulación recuerda la realidad concreta de la presión, sin reducir la fe a un sentimiento interior separado de la vida.

Aplicación editorial: Acompaña a quienes sufren por su fidelidad al Señor. Recordarlos, atender sus necesidades y sostenerlos en oración expresa el amor que nace de pertenecer a Cristo.

---

37 Fueron apedreados, aserrados y muertos a espada; anduvieron de un lugar a otro con pieles de ovejas y de cabras, padeciendo necesidad, afligidos y maltratados.

El buen testimonio de quienes sufrieron hasta morir

Las muertes violentas y la privación extrema también forman parte del recorrido de la fe. El autor recuerda a estas personas para afirmar su fidelidad, no para disminuir la gravedad del mal que padecieron.

Explicación del versículo

El paso de las liberaciones a los sufrimientos llega aquí a la muerte. Hubo creyentes apedreados, aserrados y ejecutados a espada. Estas afirmaciones contradicen cualquier lectura del capítulo que prometa escapar

siempre del peligro mediante una fe suficientemente intensa. El autor no atribuye su muerte a un fracaso espiritual: los incluirá entre quienes recibieron buen testimonio por la fe (Hebreos 11:39–40).

La lapidación recuerda, entre otros relatos bíblicos, la muerte de Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. El Espíritu de Dios lo revistió y él reprendió al pueblo por abandonar a Jehová; después, por orden del rey, lo apedrearon en el patio del templo. Su muerte no convierte en error la palabra que anunció. El relato muestra la gravedad de rechazar la voz de Dios y matar a su mensajero (2 Crónicas 24:20–22).

La espada produce un contraste especialmente fuerte con el versículo 34: algunos escaparon de ella y otros murieron por ella. En la historia de Elías también se recuerda que los profetas de Jehová habían sido muertos a espada. El poder de Dios para librar y la realidad de los testigos asesinados permanecen juntos en la Escritura. El texto no permite distribuirlos entre creyentes valiosos y creyentes de menor fe según su desenlace (Hebreos 11:34; 1 Reyes 19:1–18).

La segunda parte describe a quienes anduvieron con pieles de ovejas y cabras, padeciendo necesidad, aflicción y maltrato. Las prendas y la escasez hacen visible una existencia despojada de seguridad y reconocimiento. El autor no prescribe un uniforme religioso; recuerda las condiciones de personas expulsadas o perseguidas. La frase siguiente invertirá el juicio de quienes las despreciaban: el mundo no era digno de ellas (Hebreos 11:38).

La esperanza de estos testigos no dependía de que su vida terminara con una victoria pública. Su confianza se dirigía al Dios que da una resurrección mejor y cumple su promesa. Para los lectores cristianos, Jesús mismo soportó la cruz y la vergüenza antes de sentarse a la derecha de Dios. Su obra salvadora permite perseverar sin confundir el rechazo humano con abandono divino ni llamar bueno al maltrato que otros ejercen (Hebreos 11:35; Hebreos 12:1–3).

La lectura «fueron probados»

Algunas formas del texto griego incluyen ἐπειράσθησαν (*epeirásthēsan*), «fueron probados» o «tentados», junto a la mención de ser aserrados. La NTBT conserva ἐπρίσθησαν (*eprísthēsan*), «fueron aserrados», sin aquella frase adicional. La semejanza entre las palabras ayuda a reconocer la variación; el sentido del conjunto sigue siendo el testimonio de quienes perseveraron bajo sufrimientos extremos.

---

38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron errantes por desiertos, montañas, cuevas y cavernas de la tierra.

El valor que el mundo no supo reconocer

El autor invierte el juicio de quienes despreciaban a los creyentes perseguidos. Su falta de hogar y reconocimiento no hacía menor el valor de su fidelidad delante de Dios.

Explicación del versículo

«El mundo no era digno de ellos» comenta la situación de las personas descritas en el versículo anterior. Habían sido ejecutadas, maltratadas o reducidas a una existencia de necesidad. Un entorno que las rechazaba podía tratarlas como si no merecieran un lugar entre los demás; el autor declara, en cambio, que ese mundo no era digno de tenerlas. La valoración decisiva no pertenece a quienes poseen el poder de excluir, sino al Dios que reconoce la fe (Hebreos 11:37; Hebreos 11:39).

Los desiertos, montañas, cuevas y cavernas muestran la precariedad de su vida. En la historia de Israel hay ejemplos concretos: Abdías escondió en cuevas a los profetas amenazados por Jezabel y los sostuvo con pan y agua. Elías también huyó al desierto ante la amenaza contra su vida y llegó después a una cueva en Horeb. Esos lugares no eran una patria definitiva ni el signo de una vida libre de sufrimiento, sino parte del camino de personas perseguidas (1 Reyes 18:3–4; 1 Reyes 19:1–18).

La imagen prolonga el tema de los extranjeros y peregrinos del capítulo. Los patriarcas habían confesado que buscaban una patria mejor; estos testigos experimentaron de una forma extrema la falta de una morada segura. El autor no identifica toda vida errante con fidelidad, pero muestra que la ausencia de

estabilidad visible no contradice la pertenencia a Dios. La ciudad que él prepara sigue siendo el horizonte de la esperanza (Hebreos 11:13–16).

El elogio tampoco convierte el abandono de estas personas en una situación que los demás deban conservar. La misma carta manda recordar a los maltratados y a los presos, y el ejemplo de Abdías incluye dar alimento a quienes protegía. Reconocer su dignidad delante de Dios debe conducir a la solidaridad, no a romantizar las privaciones ni a desentenderse de necesidades reales (Hebreos 13:1–3).

La esperanza de los lectores está centrada en Jesús, quien sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo por su sangre. La carta los invita a acercarse a él llevando su deshonra y buscando la ciudad que está por venir. La fidelidad puede perder reconocimiento en el presente y, sin embargo, permanecer unida al propósito del Padre. La obra de Cristo da a esa esperanza un fundamento que el rechazo del mundo no puede destruir (Hebreos 13:12–16).

Dignidad y vida errante

ἄξιος (*áxios*) significa «digno»; la frase juzga al entorno que despreciaba a estos testigos. πλανώμενοι (*planōmenoi*) describe aquí su andar errante por lugares apartados. El contexto habla de desplazamiento y privación, no de un extravío de la fe que el autor estuviera condenando.

La promesa que reúne al pueblo de Dios

---

39 Y todos, aunque recibieron buen testimonio por la fe, no recibieron la promesa,

Todos recibieron testimonio, todos esperaban la promesa

La conclusión reúne a quienes vencieron y a quienes sufrieron. El buen testimonio de su fe no depende de haber recibido durante su vida todo lo que Dios había prometido.

Explicación del versículo

«Y todos» abarca el recorrido del capítulo. Las distintas experiencias no se distribuyen entre una fe verdadera que siempre vence visiblemente y otra insuficiente que termina sufriendo. Todos recibieron buen testimonio por la fe. Esta afirmación retoma el comienzo, donde el autor anunció que por ella los antiguos fueron reconocidos. La repetición da unidad a los relatos y a la lista final de victorias y padecimientos (Hebreos 11:1–2; Hebreos 11:32–38).

El testimonio favorable es real, aunque el mundo haya rechazado a muchos. Abel fue reconocido como justo; Enoc recibió testimonio de agradar a Dios; los creyentes perseguidos conservan aquí el mismo lugar entre los testigos. Por eso la fe no puede medirse solo por una vida larga, una posición respetada o una liberación espectacular. El autor pone juntos la aprobación de Dios y el sufrimiento que algunos atravesaron (Hebreos 11:4–6).

Decir que no recibieron «la promesa» se refiere a lo prometido en su plenitud. No afirma que Dios nunca les hablara ni que no cumpliese ninguna de sus palabras: Abraham recibió anuncios concretos y a Isaac, y otros alcanzaron promesas y liberaciones dentro de su historia. El capítulo ya había distinguido entre esos dones verdaderos y la herencia completa que los patriarcas saludaron desde lejos. Ambas afirmaciones deben mantenerse juntas (Hebreos 11:11–13; Hebreos 11:17–19; Hebreos 11:33).

La oración queda abierta hacia el versículo siguiente, que atribuye esa espera al propósito de Dios de disponer algo mejor para su pueblo. La demora de la consumación no es presentada como fracaso de los testigos ni como una promesa fallida. Su esperanza formaba parte de una obra divina más amplia que la duración de sus vidas y que sería llevada a cumplimiento por medio de Jesucristo (Hebreos 11:40; Hebreos 9:11–15).

Los lectores de la carta quedan así unidos a quienes los precedieron. No se les ofrece una historia ajena para admirarla desde fuera, sino un testimonio que los anima a perseverar en el mismo Dios fiel. El capítulo siguiente transformará esa memoria en exhortación a correr con paciencia y mirar a Jesús. Los

antiguos ayudan a comprender la fe que espera; Cristo, que soportó la cruz y fue exaltado, es el centro de la esperanza hacia la que el autor conduce (Hebreos 12:1–3).

El cierre retoma el comienzo

μαρτυρηθέντες (*martyrēthéntes*) significa «habiendo recibido testimonio». τὴν ἐπαγγελίαν (*tḕn epangelían*), «la promesa», designa aquí lo prometido que aún aguardaban plenamente. No se niega que recibieran la palabra de Dios, sino que se distingue esa palabra y sus cumplimientos parciales de la meta común.

---

40 porque Dios había previsto algo mejor para nosotros, para que ellos no llegaran a la perfección aparte de nosotros.

Una sola obra de Dios reúne a su pueblo en Cristo

La espera de los antiguos pertenece al propósito de Dios de llevar a su pueblo a una misma plenitud. La obra de Jesucristo beneficia tanto a quienes esperaron antes de su venida como a quienes ahora creen en él.

Explicación del versículo

El «porque» responde a la afirmación anterior: los testigos no recibieron la promesa en su plenitud porque Dios había previsto algo mejor para «nosotros». El autor incluye a sus lectores en el propósito que venía recorriendo desde los primeros creyentes. Lo mejor no consiste en que los actuales sean personas de mayor mérito, sino en lo que Dios ha dispuesto y dado a conocer mediante su Hijo. La iniciativa y la realización pertenecen a él (Hebreos 11:39).

Para entender «llegaran a la perfección», hay que atender al uso de esa idea en la carta. La Ley y los sacrificios repetidos no podían llevar a una purificación definitiva de la conciencia y a un acceso pleno a Dios. En cambio, Jesucristo ha obtenido redención eterna por su propia sangre y ha perfeccionado mediante una sola ofrenda a los que están siendo santificados. La perfección de la que se habla no equivale simplemente a haber tenido una biografía sin errores; depende de la obra eficaz del Salvador (Hebreos 7:18–19; Hebreos 9:8–15; Hebreos 10:11–18).

Ese fundamento es común a los antiguos y a los creyentes presentes. La carta explica que la muerte de Cristo redime también las transgresiones cometidas bajo el primer pacto, para que los llamados reciban la herencia eterna. Por eso «no… aparte de nosotros» no establece dos caminos de salvación independientes. Dios reúne a su pueblo en la misma gracia y en la misma obra del mediador. Los lectores son beneficiarios junto con los antiguos, no quienes producen por sus propios méritos la redención de ellos (Hebreos 9:15).

La esperanza tiene ya un acceso abierto en Jesús y conserva un horizonte de plenitud. La carta hablará de los justos perfeccionados y de Jesús como mediador del nuevo pacto en la Jerusalén celestial; también ha anunciado una resurrección mejor y llamará a buscar la ciudad venidera. Estas afirmaciones permiten reconocer lo que Cristo ha realizado y seguir esperando su plena manifestación, sin reducir toda la promesa a las ventajas recibidas durante esta vida (Hebreos 12:22–24; Hebreos 11:35; Hebreos 13:14).

El testimonio del Espíritu Santo acerca del nuevo pacto incluye la ley escrita en el corazón y el perdón de los pecados. Esa promesa se sostiene en la ofrenda suficiente de Cristo y abre una relación verdadera con Dios. La unidad final del capítulo es, por tanto, una unidad de gracia y de esperanza: el Padre lleva a su pueblo a la comunión que ha dispuesto por medio de su Hijo, y los creyentes son llamados a perseverar en él (Hebreos 10:15–18; Hebreos 12:1–3).

Una perfección compartida

τελειωθῶσιν (*teleiōthôsin*) significa «sean llevados a la perfección». La forma pasiva destaca el resultado recibido dentro de la acción de Dios. χωρὶς ἡμῶν (*chōrìs hēmôn*), «aparte de nosotros», subraya que el cumplimiento reúne a los distintos testigos y lectores en una misma obra salvadora.

Capítulo 12

Puestos los ojos en Jesús

---

1 Por tanto, también nosotros, rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo
peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que
tenemos por delante,

La carrera de quienes perseveran en la fe

El recorrido de los testigos desemboca en una invitación para los lectores: seguir adelante con perseverancia. La mirada se dirigirá a Jesús, que sostiene y lleva a cumplimiento la esperanza de la fe.

Explicación del versículo

El «Por tanto» recoge todo el capítulo anterior. Los creyentes no comienzan una historia sin antecedentes: están rodeados por el testimonio de quienes confiaron en Dios antes que ellos, algunos mediante liberaciones visibles y otros hasta la muerte. «También nosotros» los incorpora a esa misma respuesta. La memoria de los antiguos se convierte en una exhortación presente a perseverar en la promesa de Dios (Hebreos 11:35–40).

La «nube tan grande de testigos» describe la multitud de personas cuyo testimonio se acaba de recordar. La imagen puede evocar un entorno que rodea al corredor, pero el argumento no se detiene en describir qué observan los muertos desde el cielo. Lo que el lector ha recibido es el testimonio de su fe: sus vidas muestran que la confianza en Dios puede sostenerse en circunstancias muy distintas. No ocupan el lugar de Jesús, hacia quien se dirigirá expresamente la mirada (Hebreos 12:2–3).

Despojarse de «todo peso» corresponde a la imagen de una carrera en la que una carga dificulta avanzar. El autor añade «el pecado que tan fácilmente nos enreda»: no basta con admirar ejemplos del pasado mientras se conserva aquello que aparta de Dios. En la carta, la incredulidad y el abandono de la confianza han sido peligros centrales. La exhortación reclama una respuesta real frente al pecado y frente a los obstáculos que impiden perseverar, sin establecer aquí una lista universal de posesiones o actividades prohibidas (Hebreos 3:12–14).

La carrera exige perseverancia, no solamente entusiasmo inicial. Los lectores habían soportado oposición y necesitaban mantener la confianza para recibir lo prometido. El camino que tienen por delante no queda definido por competir contra otros creyentes ni por conseguir prestigio religioso. El plural «corramos» los une en una misma fidelidad y prepara el llamado posterior a fortalecer a los débiles (Hebreos 10:32–39; Hebreos 12:12–13).

La imagen tampoco convierte la salvación en un premio comprado por esfuerzo independiente de Cristo. La carta ya ha explicado que Jesús abrió el acceso a Dios por su sangre y que la esperanza descansa en la fidelidad del que prometió. Correr significa responder a esa gracia con una confianza que continúa, dejando lo que la contradice. El siguiente versículo situará el centro de la carrera en la persona, la cruz y la exaltación del Salvador (Hebreos 10:19–23).

Perseverancia y testimonio

μαρτύρων (*martýrōn*) significa «testigos» y retoma el buen testimonio de la fe del capítulo anterior. ὑπομονῆς (*hypomonês*) expresa perseverancia: mantenerse fiel a través de la dificultad. La imagen de la carrera destaca la continuidad de esa respuesta, no la necesidad de una velocidad espiritual superior a la de los demás.

---

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que tenía por delante
soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.

Jesús sostiene y lleva a cumplimiento la fe

La carrera cristiana tiene un centro personal: Jesús. Su cruz y su exaltación muestran que la hostilidad y la vergüenza no frustraron la obra que Dios dispuso para la salvación.

Explicación del versículo

«Puestos los ojos en Jesús» explica cómo se corre la carrera del versículo anterior. La multitud de testigos ayuda a comprender la perseverancia, pero la atención decisiva se concentra en el Salvador. Él es llamado «autor y consumador de la fe»: no aparece solamente como otro ejemplo dentro de una lista. La carta ya lo había presentado como autor de la salvación y como quien conduce a muchos hijos a la gloria (Hebreos 12:1; Hebreos 2:9–18).

Jesús abrió el camino y llevó su obediencia hasta el cumplimiento. En su humanidad verdadera conoció el sufrimiento, la oposición y la prueba, y se mantuvo fiel al Padre. Su perseverancia no fue una apariencia que negara el dolor. Hebreos recuerda sus ruegos, su clamor y sus lágrimas, a la vez que afirma su obediencia y su condición de fuente de salvación eterna para quienes lo obedecen (Hebreos 5:7–10).

El «gozo que tenía por delante» sitúa la cruz dentro de un horizonte mayor que la vergüenza inmediata. No dice que la crucifixión fuera una experiencia agradable ni que el dolor constituyera el bien buscado por sí mismo. Jesús soportó la cruz atendiendo al cumplimiento de la obra del Padre, cuya meta incluye la gloria y la salvación de los suyos. El gozo esperado permitió que la humillación presente no determinara el valor final de su obediencia.

«Menospreciando la vergüenza» significa que no permitió que la deshonra asociada a la cruz lo desviara de su misión. El juicio de quienes lo humillaban no era la autoridad última sobre él. El resultado es su lugar a la derecha del trono de Dios, en consonancia con el anuncio del salmo que la carta ha aplicado al Hijo. Filipenses también une su obediencia hasta la muerte de cruz con su exaltación por Dios (Salmos 110:1–4; Filipenses 2:5–11).

Para los lectores, mirar a Jesús es reconocer tanto su fidelidad como la eficacia de su obra. Él no exige que los creyentes completen otro sacrificio para obtener acceso al Padre; es el gran sumo sacerdote que se compadece de sus debilidades y les permite acercarse al trono de la gracia. Su ejemplo anima y su obra salva. La perseverancia se alimenta de esa relación con él, en lugar de descansar únicamente en la capacidad del corredor (Hebreos 4:14–16).

Autor y consumador

ἀρχηγόν (*archēgón*) puede expresar iniciador, guía o quien abre un camino; τελειωτήν (*teleiōtḗn*), quien lleva a cumplimiento. Juntos presentan a Jesús como el que precede y conduce a la meta de la fe. La afirmación está ligada a su cruz y su exaltación, no a una confianza humana que se sostenga por sí sola.

---

[3] Consideren, pues, a aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra sí mismo, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.

Considerar la perseverancia de Jesús para no rendirse

El autor invita a detenerse en lo que Jesús soportó. Su fidelidad ante la hostilidad ofrece un fundamento real para continuar cuando el cansancio amenaza la confianza.

Explicación del versículo

«Consideren» desarrolla la mirada puesta en Jesús del versículo anterior. No se trata de evocar brevemente una figura inspiradora, sino de atender a su camino de obediencia y al significado de lo que sufrió. La cruz no fue un accidente que dejara sin efecto su misión: Jesús soportó la oposición y fue exaltado. El lector debe valorar su propia situación a la luz de esa fidelidad y de ese desenlace (Hebreos 12:1–2).

La hostilidad vino «de los pecadores». Esa descripción conserva la responsabilidad de quienes se opusieron a él; el sufrimiento del Salvador no convierte en buenas las acciones injustas que padeció. La carta ha afirmado que fue tentado de manera semejante a nosotros, pero sin pecado. Por eso su perseverancia no se interpreta como consecuencia de una culpa propia que necesitara corregir (Hebreos 4:14–16).

Los lectores también habían atravesado insultos, aflicciones y pérdida de bienes. Considerar a Jesús les permite reconocer que la oposición no demuestra por sí misma el abandono de Dios. La carta no minimiza su cansancio: nombra el riesgo de desfallecer y dirige hacia quien puede sostenerlos. El Salvador conoce la prueba y es capaz de ayudar a quienes son tentados (Hebreos 10:32–36; Hebreos 2:17–18).

«Para que no se cansen ni pierdan el ánimo» señala la finalidad de la exhortación. La perseverancia requiere atención a Cristo porque el desgaste puede convertirse en una tentación de abandonar la esperanza. El remedio propuesto no consiste en fingir invulnerabilidad. Consiste en recordar quién es Jesús, qué ha hecho y qué lugar ocupa ahora delante de Dios, y en acercarse a él para recibir la gracia necesaria.

El testimonio de su sufrimiento une el ejemplo con la salvación. Primera de Pedro recuerda que Jesús no devolvía insultos y se encomendaba al que juzga justamente; también afirma que llevó nuestros pecados en su cuerpo. Su paciencia no es solamente una conducta admirable: pertenece a la entrega por la cual sus discípulos pueden vivir para la justicia. La mirada hacia él sostiene una fidelidad que se recibe y se aprende dentro de su gracia (1 Pedro 2:19–25).

«Contra sí mismo» y otra forma del pronombre

La NTBT expresa la hostilidad contra Jesús con el singular «contra sí mismo», correspondiente a ἑαυτόν (*heautón*). Otra lectura griega tiene el plural ἑαυτούς (*heautoús*), «a sí mismos». La diferencia del pronombre no cambia quién soporta la oposición ni la exhortación principal: considerar la perseverancia de Jesús para no desfallecer.

---

4 Todavía no han resistido hasta derramar sangre en su lucha contra el pecado,

Perseverar en la lucha contra el pecado

La comparación con Jesús y con los testigos que murieron sitúa la resistencia de los lectores dentro de un camino exigente. El autor los anima a seguir fieles sin desconocer lo que ya han sufrido.

Explicación del versículo

«Todavía no» continúa la exhortación a considerar lo que Jesús soportó. Los lectores habían conocido hostilidad, pero su resistencia no había llegado al derramamiento de sangre que el autor tiene ahora en vista. La cruz de Jesús y las muertes recordadas al final del capítulo anterior dan a esta expresión un sentido concreto: la fidelidad podía ser llevada hasta el límite de entregar la propia vida (Hebreos 12:2–3; Hebreos 11:35–40).

La afirmación se dirige a estos lectores en su situación; no pretende describir toda la historia de la iglesia ni negar las muertes que otros habían padecido. La carta acaba de enumerar testigos ejecutados por su fe. Ahora contrasta esas experiencias con la lucha presente de quienes reciben la exhortación, a fin de que no concluyan que ya no pueden perseverar.

El autor tampoco minimiza sus pérdidas. Antes habló de una «gran lucha de sufrimientos», de insultos, aflicciones, prisión y despojo de bienes. Ese reconocimiento debe acompañar la lectura de este versículo: no les dice que su dolor sea insignificante, sino que les muestra la fidelidad de Jesús y los llama a mantener la esperanza. El camino de otros testigos da perspectiva a la dificultad sin borrar su realidad (Hebreos 10:32–36).

La «lucha contra el pecado» pertenece al mismo llamado a despojarse de lo que enreda la carrera. El contexto ha mencionado la hostilidad de los pecadores y, al mismo tiempo, el riesgo de que los creyentes se cansen y abandonen la confianza. Resistir requiere una respuesta del corazón: mantenerse unidos a Dios

en vez de ceder a la incredulidad que la carta ha denunciado. La resistencia exterior y la fidelidad interior no se pueden separar (Hebreos 12:1; Hebreos 3:12–14).

El siguiente versículo introducirá la enseñanza sobre la disciplina del Padre. La perseverancia no queda apoyada únicamente en una exigencia más severa, sino también en la relación con el Dios que recibe y forma a sus hijos. Jesucristo conoce la prueba y ofrece ayuda; por eso los lectores pueden acudir a él para recibir misericordia y gracia. El esfuerzo que se les pide es la respuesta de quienes dependen de ese Salvador, no una obra que sustituya su sacrificio (Hebreos 12:5–11; Hebreos 4:14–16).

El lenguaje de la lucha

ἀνταγωνιζόμενοι (*antagōnizómenoi*) expresa estar luchando u oponiéndose. El lenguaje de resistencia prolonga la imagen de la carrera, pero ahora destaca su costo. «Hasta derramar sangre» señala el extremo al que había llegado la fidelidad de Jesús y de otros testigos.

El Padre forma a sus hijos

---

5 y han olvidado la exhortación que se les dirige como a hijos:
«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni te desanimes cuando él te reprenda,

La Escritura habla a quienes Dios recibe como hijos

El autor recurre a Proverbios para interpretar la prueba dentro de la relación con el Padre. La exhortación llama a evitar tanto el desprecio de su formación como el desaliento que lleva a rendirse.

Explicación del versículo

La pregunta por la perseverancia conduce a una palabra que los lectores habían olvidado o dejado de tener en cuenta. El autor la llama «exhortación» y dice que se dirige a ellos «como a hijos». No añade una revelación privada para explicar cada dificultad; toma una palabra de la Escritura y muestra su pertinencia para quienes han sido recibidos en la familia de Dios (Proverbios 3:11–12).

La cita procede de un contexto que llama a confiar en Jehová de todo corazón, reconocerlo en los caminos y apartarse del mal. Dentro de esa relación aparece la enseñanza sobre la corrección del Señor. La disciplina no está aislada de su sabiduría y su cuidado: pertenece a la formación de una vida que aprende a confiar en él y a obedecerlo (Proverbios 3:1–12).

«No menosprecies» describe el peligro de tratar esa formación como algo sin valor. Una persona puede atravesar una reprensión sin querer escuchar, endureciendo su respuesta o considerando irrelevante la palabra que la confronta. La exhortación llama a recibir con seriedad el trato del Padre, cuyo propósito será explicado como el bien y la participación en su santidad (Hebreos 12:10–11).

«Ni te desanimes» nombra el peligro del extremo opuesto: tomar la dificultad como señal de que Dios ha rechazado al creyente y abandonar la confianza. El siguiente versículo dará la razón para resistir esa conclusión: el Señor disciplina al que ama. La reprensión puede ser dolorosa, pero el autor quiere que los lectores la escuchen desde su condición de hijos, en vez de interpretarla únicamente a partir del cansancio presente (Hebreos 12:6–8).

La relación filial tiene su fundamento en la obra de Jesucristo. La carta lo presenta conduciendo a muchos hijos a la gloria y llamando hermanos a los que santifica. Gálatas afirma que Dios envió a su Hijo para la redención y la adopción, y que el Espíritu del Hijo clama en sus corazones al Padre. Por eso recibir la formación de Dios no significa intentar comprar una filiación todavía inexistente: es responder a la gracia de quien recibe y cuida a los suyos (Hebreos 2:9–18; Gálatas 4:4–7).

Disciplina y exhortación

παιδείας (*paideías*) abarca formación, educación y corrección. El contexto incluye una experiencia dolorosa, pero la palabra no se limita a castigar una falta particular. παρακλήσεως (*paraklḗseōs*) designa la exhortación que anima y orienta: la cita busca sostener la perseverancia de los hijos de Dios.

---

[6] porque el Señor disciplina al que ama y azota a todo hijo que recibe».

La formación del Padre nace de su amor

La razón de la exhortación es el amor de Dios. Su disciplina se presenta dentro de una relación en la que él recibe a sus hijos y busca llevarlos a participar de su santidad.

Explicación del versículo

El «porque» da el fundamento de las dos instrucciones anteriores. No hay que despreciar la disciplina ni rendirse bajo la reprensión porque el Señor forma a quienes ama. El orden del argumento es decisivo: el amor y la recepción del hijo explican la disciplina. El dolor no es el precio que debe pagarse para conseguir que Dios empiece a amar (Hebreos 12:5).

La cita emplea una imagen fuerte: el Señor «azota a todo hijo que recibe». El lenguaje reconoce que su formación puede ser severa y dolorosa; el autor no la reduce a un consejo agradable que nunca confronta. Pero el propósito no queda entregado a una crueldad sin sentido. Los versículos siguientes lo explican como el bien de los hijos, su participación en la santidad de Dios y un fruto de justicia (Hebreos 12:7–11).

Proverbios 3:12 expresa en el hebreo la comparación con un padre y el hijo en quien se complace. Hebreos recoge la redacción griega que habla de azotar al hijo recibido. La NTBT conserva la formulación de cada pasaje: no es necesario cambiar una para que coincida literalmente con la otra. Ambas sitúan la corrección dentro del amor y de la relación filial, aunque la segunda imagen sea más intensa (Proverbios 3:11–12).

En esta carta, ser Hijo no equivale a una existencia sin sufrimiento. Jesús aprendió la obediencia por lo que sufrió, y el autor afirma al mismo tiempo que fue sin pecado. Por tanto, el sufrimiento de un hijo amado no debe identificarse automáticamente con una condena por una culpa personal concreta. En los lectores, la enseñanza invita a reconocer la formación del Padre en medio de las pruebas, sin volver buenas las acciones injustas de quienes se oponen a ellos (Hebreos 5:7–10; Hebreos 4:14–16).

La comparación con la paternidad humana también tiene un límite que el propio pasaje hará explícito: Dios busca verdaderamente el bien de sus hijos, mientras los padres humanos actúan con un criterio limitado. La Escritura les pide que no provoquen a ira ni desanimen a sus hijos. El amor del Padre se entiende desde su carácter y desde la gracia mostrada en Jesucristo, no declarando correcta toda práctica humana que reciba el nombre de disciplina (Hebreos 12:9–10; Efesios 6:1–4; Colosenses 3:20–21).

La fuerza de la imagen

μαστιγοῖ (*mastigoî*) significa literalmente «azota». Aquí pertenece a la cita sobre la formación paterna. παραδέχεται (*paradéchetai*) significa «recibe» o «acoge»: el lenguaje severo está unido a la recepción amorosa del hijo, que gobierna la explicación de todo el pasaje.

---

[7] Soporten la disciplina; Dios los trata como a hijos. Porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?

Dios trata a los creyentes como a hijos

La exhortación a soportar la disciplina descansa en una relación ya afirmada: Dios recibe y forma a sus hijos. La perseverancia consiste en reconocer su cuidado dentro de esa formación.

Explicación del versículo

El autor aplica a sus lectores la cita de Proverbios. «Soporten la disciplina» no queda como una exigencia sin fundamento: inmediatamente añade que Dios los trata como a hijos. La relación filial cambia la manera de interpretar la prueba. Lo que podría llevarlos a concluir que han sido abandonados se sitúa ahora bajo el cuidado del Padre, que busca su bien y su santidad (Hebreos 12:5–6; Hebreos 12:10–11).

La pregunta sobre el hijo al que su padre no disciplina toma la formación como una responsabilidad propia de la paternidad. Un hijo no solo recibe pertenencia; también aprende y es corregido. En el argumento, pretender una relación con Dios que excluya toda formación sería desconocer el carácter de esa relación. La comparación prepara el contraste siguiente entre participar del trato del Padre y quedar fuera de él (Hebreos 12:8).

La disciplina tiene un alcance mayor que la sanción de una falta aislada. El contexto ha mencionado la lucha contra el pecado y la hostilidad que los creyentes padecen. Dios puede formar su perseverancia, corregir su respuesta y orientar su vida en medio de esas circunstancias. El autor no ha declarado justos a los perseguidores: los llamó pecadores al hablar de la oposición a Jesús. La formación del Padre y la responsabilidad de quienes hacen el mal deben mantenerse distinguidas (Hebreos 12:3–4).

Soportar tampoco significa dejar de buscar a Dios o renunciar al apoyo de los demás. La carta anima a acercarse con confianza al trono de la gracia y más adelante pedirá fortalecer las manos caídas y las rodillas débiles. La confianza filial se expresa al recibir ayuda y continuar en la obediencia, no al fingir que la dificultad no pesa. El Padre forma a personas que dependen de él y que son llamadas a cuidarse mutuamente (Hebreos 4:14–16; Hebreos 12:12–13).

La obra de Jesucristo da fundamento a esta filiación. Él comparte la condición humana, santifica a los suyos y no se avergüenza de llamarlos hermanos. Los lectores no adquieren un Padre mediante la cantidad de sufrimiento que soporten; perseveran porque han sido recibidos por gracia y porque su Salvador puede socorrerlos en la prueba. La disciplina pertenece a esa vida con Dios, no a un camino de salvación separado de Cristo (Hebreos 2:9–18).

Perseverar dentro de la formación

εἰς παιδείαν (*eis paideían*) señala la orientación hacia la formación o disciplina. ὑπομένετε (*hypoménete*) expresa perseverar o soportar. La frase dirige a recibir la experiencia desde el propósito formativo de Dios y su trato paterno, que el resto del pasaje explica.

---

[8] Pero si están sin disciplina, de la cual todos han participado, entonces son ilegítimos y no hijos.

La filiación incluye la formación del Padre

El contraste severo del versículo impide separar la pertenencia a Dios de su trato formativo. La disciplina no se presenta como prueba de rechazo, sino como parte de la vida de sus hijos.

Explicación del versículo

El «Pero si» presenta el reverso de la afirmación anterior. Si Dios trata a los creyentes como a hijos al disciplinarlos, una relación enteramente ajena a su formación no puede presentarse como la misma filiación. El contraste entre «ilegítimos» e «hijos» pertenece a esa comparación. La advertencia es seria: no se puede reclamar la pertenencia a Dios mientras se rechaza por principio todo lo que él enseña y corrige (Hebreos 12:7).

«De la cual todos han participado» une a los lectores con la experiencia de los hijos de Dios. La formación no es una anomalía reservada a quienes valen menos. El capítulo acaba de señalar la perseverancia de Jesús y ha recordado una historia de creyentes que atravesaron pruebas diversas. El autor busca que sus lectores dejen de interpretar el sufrimiento como una señal automática de que el Padre no los recibe (Hebreos 12:1–6).

La comparación no hace de la cantidad de dolor un medidor de la condición espiritual. En el capítulo anterior, quienes fueron librados y quienes murieron recibieron el mismo buen testimonio de la fe. El punto aquí es participar de la formación del Padre, que puede corregir y educar de maneras distintas, no exhibir una experiencia de sufrimiento idéntica a la de otra persona (Hebreos 11:33–40).

Tampoco se está pronunciando un juicio sobre el valor de los niños a partir de las circunstancias de su nacimiento. El lenguaje de la relación familiar sirve al argumento sobre la filiación con Dios. La afirmación de que un creyente es hijo descansa en la gracia dada por medio de Jesucristo, no en un origen humano particular. Gálatas relaciona la adopción con la redención realizada por el Hijo y con el Espíritu que clama al Padre en los corazones de los suyos (Gálatas 4:4–7).

El propósito pastoral es sostener una confianza obediente. Los lectores no deben rendirse pensando que la reprensión demuestra que ya no son amados; tampoco deben convertir el amor del Padre en permiso para desatender su palabra. La misma relación de gracia les permite recibir corrección y crecer. La carta concluirá pidiendo que Dios los prepare para hacer su voluntad y obre en ellos lo que le agrada por medio de Jesucristo (Hebreos 12:5–6; Hebreos 13:20–21).

El contraste familiar

νόθοι (*nóthoi*) designa a hijos ilegítimos en la comparación, frente a υἱοί (*huioí*), «hijos». El argumento no ofrece una clasificación de personas por su ascendencia: contrasta estar fuera de la formación paterna con participar de ella dentro de la relación con Dios.

---

9 Además, tuvimos padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho más al Padre de los espíritus, y viviremos?

Vivir bajo el cuidado del Padre de los espíritus

La comparación avanza de los padres humanos al Padre celestial. Si se reconoció el lugar de aquellos en la formación, hay una razón mayor para recibir el trato del Dios que da vida.

Explicación del versículo

El autor apela a una experiencia familiar de formación y respeto. Los padres terrenales corregían a sus hijos y estos reconocían su autoridad. A partir de esa comparación pregunta cuánto más corresponde someterse al «Padre de los espíritus». El argumento va de una relación humana limitada a la autoridad y el cuidado de Dios; no equipara sin distinción todo trato humano con lo que el Padre hace (Hebreos 12:10).

La expresión «Padre de los espíritus» destaca su relación con la vida de las personas. En Números, Dios es llamado «Dios de los espíritus de toda carne», y Zacarías lo presenta formando el espíritu del ser humano dentro de él. Estas relaciones bíblicas ayudan a reconocer al Señor como fuente de la vida, sin convertir el contraste con los padres terrenales en una explicación de una supuesta existencia humana anterior al nacimiento (Números 16:20–24; Números 27:15–17; Zacarías 12:1).

«Nos someteremos» expresa una respuesta de confianza y obediencia. Los lectores son llamados a recibir su enseñanza y corrección, en vez de endurecerse o desanimarse. La pregunta no los dirige hacia un poder indiferente: el pasaje acaba de afirmar que Dios ama a quienes recibe y los trata como hijos. Su autoridad se comprende desde su carácter y desde el propósito bueno de su formación (Hebreos 12:5–8).

La promesa «y viviremos» señala hacia la vida con Dios. No establece una fórmula para asegurar determinada duración de la vida terrenal ni hace del sometimiento un pago por la salvación. En el argumento de la carta, perseverar en la fe se opone a retroceder para perdición. Recibir el trato del Padre pertenece a ese camino de confianza que se dirige hacia la herencia prometida (Hebreos 10:35–39).

Esta relación tiene su centro en Jesucristo. Por medio de él los creyentes pueden acercarse al trono de la gracia y, por la redención que realizó, reciben la adopción. El Espíritu del Hijo les permite clamar al Padre. Someterse a Dios no es volver a una esclavitud de temor, sino vivir como hijos y herederos que aprenden a obedecer a quien los ha recibido en su gracia (Hebreos 4:14–16; Gálatas 4:4–7; Romanos 8:14–18).

Del padre humano al Padre celestial

El griego contrapone a los «padres de nuestra carne» con τῷ πατρὶ τῶν πνευμάτων (*tôi patrì tôn pneumátōn*), «al Padre de los espíritus». La comparación parte del respeto a los padres humanos y presenta una razón mayor para recibir la formación de Dios, cuyo cuidado se orienta a la vida.

---

10 Porque ellos nos disciplinaban por pocos días según les parecía, pero él lo hace para nuestro bien, para que participemos de su santidad.

El Padre forma a sus hijos para compartir su santidad

La disciplina divina se distingue por su propósito verdadero: el bien de los hijos. La meta no es el sufrimiento mismo, sino una vida que participe de la santidad de Dios.

Explicación del versículo

El «Porque» explica por qué hay una razón mayor para recibir la formación del Padre celestial. Los padres humanos disciplinaban «por pocos días», dentro del tiempo limitado de la crianza, y lo hacían según lo que les parecía apropiado. Dios, en cambio, actúa para el bien real de sus hijos. La comparación no identifica sin más su cuidado con toda decisión tomada por una autoridad humana (Hebreos 12:9).

«Según les parecía» reconoce la limitación del juicio de los padres. No obliga a suponer que todos actuaron con mala intención, pero tampoco declara infalible su criterio. La formación humana puede estar orientada al bien y, a la vez, ser incompleta o equivocada. El autor funda la confianza última en el carácter de Dios, cuyo propósito no queda sujeto a esas limitaciones. La Escritura también pide a los padres humanos que no provoquen ni desanimen a sus hijos (Efesios 6:1–4; Colosenses 3:20–21).

El bien buscado se define: «para que participemos de su santidad». No se trata únicamente de recuperar comodidad o de adquirir una posición más favorable. Dios forma una vida que responde a su carácter, se aparta del pecado y aprende a obedecerlo. El pasaje había comenzado llamando a dejar el pecado que enreda la carrera; ahora muestra la meta positiva de esa respuesta filial (Hebreos 12:1–4).

La santidad no es presentada como una obra que el creyente produzca al margen de Cristo. La carta enseña que los suyos han sido santificados mediante la ofrenda de su cuerpo y que su única ofrenda perfecciona a quienes están siendo santificados. La formación del Padre se desarrolla dentro de esa gracia recibida. Su propósito no agrega un sacrificio humano al del Salvador, sino que orienta la vida hacia lo que corresponde a pertenecerle (Hebreos 10:5–14).

Participar de la santidad requiere una respuesta real y continuada. El siguiente versículo hablará de quienes han sido ejercitados por la disciplina, y luego vendrá el llamado a buscar la santidad. Esta formación tiene una relación coherente con la enseñanza sobre caminar por el Espíritu y manifestar su fruto. La obediencia, el dominio propio, la paz y el amor son fruto de la vida en Cristo y de la guía del Espíritu, no el precio de una filiación obtenida mediante dolor (Hebreos 12:11–14; Gálatas 5:16–25).

Participar del carácter santo de Dios

τὸ συμφέρον (*tò symphéron*) designa lo que beneficia verdaderamente. μεταλαβεῖν τῆς ἁγιότητος αὐτοῦ (*metalabeîn tês hagiótētos autoû*) significa «participar de su santidad». El propósito de la formación queda definido por ese bien concreto, no por la intensidad del padecimiento.

---

11 En el momento, ninguna disciplina parece motivo de alegría, sino de tristeza; pero después produce un fruto apacible de justicia en los que han sido ejercitados por ella.

Del dolor presente al fruto de justicia

El autor reconoce la tristeza que acompaña la disciplina. Su confianza no niega el dolor; mira al fruto de una vida formada por el Padre.

Explicación del versículo

«En el momento» sitúa la primera afirmación en la experiencia presente. La disciplina no parece motivo de alegría, sino de tristeza. El autor no exige llamar agradable a lo que duele ni presenta el reconocimiento del dolor como falta de fe. Después de hablar del amor de Dios y de su propósito bueno, conserva la realidad de la dificultad que los lectores atraviesan (Hebreos 12:5–10).

El contraste es con el «después». La formación tiene un resultado que todavía puede no ser visible mientras se experimenta su dureza. Por eso la valoración del Padre no debe quedar reducida al estado de ánimo inmediato. Su propósito es que los hijos participen de su santidad y que su vida produzca justicia. La esperanza permite recibir la formación sin fingir que el proceso carece de tristeza (Hebreos 12:10).

El fruto se produce «en los que han sido ejercitados por ella». La imagen recuerda un entrenamiento: no describe simplemente el paso del tiempo ni afirma que todo padecimiento transforme automáticamente el carácter. El contexto llama a recibir la palabra, no menospreciar la corrección y perseverar en la confianza. El fruto corresponde a esa vida que aprende bajo el cuidado del Padre (Hebreos 12:5–9).

«Un fruto apacible de justicia» reúne una conducta conforme a Dios con el carácter pacífico de su resultado. La formación no se dirige a producir orgullo por haber sufrido ni dureza hacia quienes son débiles. Los versículos siguientes pedirán fortalecer las manos y rodillas debilitadas y buscar la paz junto con la santidad. El fruto de la disciplina tiene, por tanto, una expresión reconocible en la vida compartida (Hebreos 12:12–15).

La fuente de esa justicia es la gracia de Dios en Jesucristo. Filipenses pide que los creyentes estén llenos del fruto de justicia que viene por medio de él, y Gálatas describe el fruto del Espíritu como amor, paz, paciencia y dominio propio, entre otras cualidades. Estas relaciones bíblicas ayudan a comprender el fruto esperado sin atribuir al dolor un poder salvador propio. El Padre forma a los que pertenecen al Hijo y los conduce a vivir de acuerdo con su gracia (Filipenses 1:9–11; Gálatas 5:16–25).

Ser ejercitados para dar fruto

γεγυμνασμένοις (*gegymnasménois*) significa «a los que han sido ejercitados» o «entrenados». καρπὸν εἰρηνικὸν… δικαιοσύνης (*karpòn eirēnikòn… dikaiosýnēs*) expresa un fruto pacífico de justicia. Las imágenes de formación y fruto muestran un proceso orientado a una vida transformada, no al sufrimiento como fin.

Aplicación editorial: Puedes reconocer delante del Padre que la formación duele y, a la vez, pedirle que produzca en ti el fruto que corresponde a Cristo. La confianza recibe su palabra y aprende a obedecerla aun antes de ver todo el resultado.

Fortalecerse y cuidar de los demás

---

12 Por eso, levanten las manos caídas y fortalezcan las rodillas debilitadas,

Fortalecer a quienes se han cansado

La enseñanza sobre la formación del Padre desemboca en un llamado a recuperar firmeza. El autor toma una imagen de Isaías para animar a una comunidad debilitada por la prueba.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la exhortación con el propósito de la disciplina. Dios busca el bien de sus hijos y un fruto de justicia; la respuesta no debe ser rendirse al desaliento, sino volver a la perseverancia. Las manos

caídas y las rodillas debilitadas describen, mediante el cuerpo, la condición de quienes han perdido fuerza para seguir. La imagen prolonga la carrera del comienzo del capítulo y el riesgo de desfallecer que el autor ya había nombrado (Hebreos 12:1–3; Hebreos 12:10–11).

La expresión retoma el lenguaje de Isaías 35. Allí se llama a fortalecer las manos débiles y afirmar las rodillas vacilantes porque Dios viene a salvar a su pueblo. El anuncio no se apoya en una exhortación vacía a sentirse más fuerte: ofrece como fundamento la acción del Señor. Hebreos emplea esas palabras dentro de su propio llamado a confiar en Dios y continuar el camino de la fe (Isaías 35:1–10).

El mandato está dirigido a los lectores en plural. Incluye recuperar la propia firmeza y prepara una responsabilidad compartida: el versículo siguiente pide caminos que favorezcan la recuperación de lo débil, y después vendrá el cuidado para que nadie quede apartado de la gracia. La comunidad no debe convertir el cansancio de algunos en una razón para despreciarlos, sino reconocer la necesidad de animarse a perseverar (Hebreos 12:13–15).

Levantar las manos y afirmar las rodillas no significa negar la tristeza que el autor acaba de reconocer. La formación del Padre puede ser dolorosa, y precisamente por eso la exhortación tiene sentido. Se puede necesitar ayuda para seguir sin que esa necesidad anule la pertenencia a Dios. La carta mantiene juntas la confianza en su cuidado, la respuesta obediente y el sostén que los creyentes deben darse.

El fundamento de esa fortaleza es Jesucristo. La mirada al Salvador que soportó la cruz y fue exaltado sostiene la carrera; el acceso al trono de la gracia permite recibir ayuda cuando se necesita. El cierre de la carta pedirá al Dios de paz que prepare a los creyentes para hacer su voluntad por medio del gran Pastor, Jesús. Recuperar firmeza forma parte de esa vida sostenida por su gracia, no de una autosuficiencia que deba producirse antes de acercarse a él (Hebreos 4:14–16; Hebreos 13:20–21).

Una imagen de restauración

ἀνορθώσατε (*anorthṓsate*) significa «levanten», «enderecen» o «fortalezcan». La mención de manos y rodillas recuerda la fatiga del que camina o corre. La exhortación se dirige a restaurar la firmeza de los lectores, dentro de la esperanza anunciada por Dios.

---

13 y hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se disloque, sino que sea sanado.

Un camino que favorezca la recuperación de los débiles

La perseverancia debe cuidar también a quienes corren con dificultad. La rectitud del camino y la restauración de lo débil pertenecen a una misma responsabilidad delante de Dios.

Explicación del versículo

La imagen de la carrera continúa con los pies y el camino. Después de fortalecer las manos y rodillas debilitadas, los lectores deben hacer sendas rectas para avanzar. El lenguaje se relaciona con Proverbios, que llama a considerar la senda de los pies, mantener firmes los caminos y apartarse del mal. En Hebreos, esa rectitud corresponde a la perseverancia de quienes escuchan a Dios y dejan el pecado que enreda (Proverbios 4:20–27; Hebreos 12:1).

La finalidad se expresa con la imagen de una parte que cojea y puede agravarse o recuperarse. Una senda torcida puede agravar la debilidad de quien avanza; una recta favorece su recuperación. El autor usa ese contraste para mostrar que la respuesta de los creyentes tiene consecuencias para quienes ya están cansados. La exhortación no celebra que solo los fuertes lleguen a la meta, sino que procura la recuperación de lo que está en riesgo.

El plural «sus pies» mantiene la responsabilidad de cada lector dentro de la vida común. Hacer rectos los propios pasos y cuidar al débil no son tareas opuestas. Una comunidad que persevera en la verdad, anima a sus miembros y se aparta del pecado crea un camino más firme para los que vacilan. El siguiente llamado a buscar la paz y la santidad, y a vigilar que nadie deje de alcanzar la gracia, desarrolla esa misma atención mutua (Hebreos 12:14–15).

«Sino que sea sanado» muestra el propósito positivo. El autor no busca que el débil sea señalado como una carga de la que conviene librarse. La imagen corporal sirve a la restauración de su caminar en la fe. La firmeza a la que se llama debe ayudar a continuar, sin convertir la santidad en dureza hacia quien necesita sostén ni la paz en una renuncia a escuchar la palabra de Dios.

El camino tiene su centro en Jesús, autor y consumador de la fe. Él no solo precede a los creyentes como ejemplo: es el sumo sacerdote que se compadece de sus debilidades y ofrece gracia para el momento oportuno. Por eso la comunidad puede recibir a quien necesita ayuda y acompañarlo hacia el Salvador. La perseverancia se aprende bajo su cuidado, mientras la gracia recibida produce una conducta que favorece la fidelidad de los demás (Hebreos 12:2–3; Hebreos 4:14–16).

Camino recto y sanidad

τροχιὰς ὀρθὰς (*trochiàs orthàs*) significa «sendas rectas». ἰαθῇ (*iathêi*) expresa «sea sanado». La imagen reúne dirección y restauración: el objetivo del camino fiel es que lo débil pueda recuperarse y seguir, en vez de quedar apartado de la carrera.

La paz, la santidad y la gracia de Dios

---

[14] Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

La paz y la santidad de quienes esperan ver al Señor

El cuidado de los débiles desemboca en una búsqueda activa de la paz y de una vida consagrada a Dios. La esperanza de verlo transforma el camino presente.

Explicación del versículo

«Busquen» pide una dedicación sostenida. La paz no aparece como algo que la comunidad deba esperar pasivamente cuando desaparezcan las dificultades. Quienes han sido llamados a fortalecer a los cansados deben procurar relaciones que favorezcan la fidelidad, abandonando la venganza y la hostilidad. «Con todos» amplía esa responsabilidad más allá de las personas que resultan agradables. La enseñanza de Jesús acerca del amor a los enemigos muestra que la oposición no cancela el llamado a reflejar el carácter del Padre celestial (Hebreos 12:12–13; Mateo 5:43–48).

Esa búsqueda está unida a la santidad. La paz no consiste en consentir el pecado para evitar conflictos, ni la santidad en cultivar desprecio por los demás. Ambas exigencias corresponden al pueblo que pertenece a Dios. Pablo pide vivir en paz, en cuanto dependa de los creyentes, y vencer el mal con el bien; esa precisión reconoce que no siempre pueden controlar la respuesta ajena, pero sí deben renunciar a devolver mal por mal (Romanos 12:14–21).

«Sin la cual nadie verá al Señor» da a la exhortación su seriedad. El autor no considera opcional una vida apartada para Dios. La esperanza de encontrarse con él no permite aferrarse deliberadamente a lo que contradice su voluntad. Al mismo tiempo, la frase no establece una cantidad de buenas obras con la que comprar ese encuentro, ni enseña que el creyente deba alcanzar impecabilidad por sus propias fuerzas. En esta carta, la santificación nace de la ofrenda única de Jesucristo, cuya sangre consagra a su pueblo (Hebreos 10:10–14; Hebreos 13:12).

La obra del Salvador es, por tanto, el fundamento de la vida santa que aquí se reclama. La gracia acerca a Dios y forma a quienes se acercan; no convierte en indiferente su manera de vivir. El mismo capítulo ha presentado la santidad como el bien que el Padre busca al formar a sus hijos. Recibir su cuidado y rechazar toda transformación serían respuestas incompatibles (Hebreos 12:10–11).

La promesa de ver al Señor orienta la perseverancia hacia la comunión plena con él. Jesús relacionó la limpieza de corazón con ver a Dios y llamó bienaventurados a quienes hacen la paz. Estas esperanzas no justifican una apariencia religiosa mientras se alimenta enemistad; invitan a caminar ante Dios con un corazón que necesita su gracia y se deja corregir por ella (Mateo 5:8–9).

Una búsqueda perseverante

διώκετε (*diṓkete*) significa aquí «persigan» o «busquen con empeño». ἁγιασμός (*hagiasmós*) expresa santificación o consagración. El mandato reúne una conducta reconciliadora y la pertenencia real al Dios santo; ninguna de ellas puede sustituir a la otra.

---

15 Vigilen que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios, que no brote ninguna raíz de amargura que cause problemas y contamine a muchos,

Cuidar que nadie se aparte de la gracia

La perseverancia tiene una dimensión comunitaria. Los creyentes deben atenderse mutuamente para que el rechazo de la gracia no eche raíces y extienda su daño.

Explicación del versículo

«Vigilen» desarrolla el llamado a buscar la paz y la santidad. La comunidad no puede conformarse con que sus miembros aparenten fortaleza mientras alguien se aparta de Dios. Esa vigilancia procura que «nadie» deje de alcanzar su gracia: el interés no se limita a conservar una mayoría estable, sino que atiende a la persona que corre peligro. Ya se había pedido exhortarse cada día para que ninguno se endureciera por el engaño del pecado (Hebreos 3:12–14).

La gracia sigue siendo un don de Dios, no un premio que se gana mediante la vigilancia de los demás. La advertencia señala el peligro de quedar al margen de ese don por rechazar al que lo ofrece. Hebreos ha mostrado el acceso abierto por Jesús y llama a acercarse confiadamente para recibir misericordia. Cuidar al hermano significa animarlo a acudir al Salvador y escuchar su palabra, en lugar de convertir la pertenencia a la comunidad en una garantía automática (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–25).

La «raíz de amargura» recuerda la advertencia del pacto en Deuteronomio. Allí se teme que una persona o una familia aparte su corazón del Señor para servir a otros dioses y produzca una raíz de veneno y ajenjo. El peligro incluye la falsa seguridad de quien cree que tendrá paz aunque siga la obstinación de su corazón. Por eso la imagen en Hebreos no debe reducirse a una emoción desagradable: describe una raíz de infidelidad cuyo fruto puede envenenar la vida común (Deuteronomio 29:16–21).

El resentimiento puede alimentar conductas destructivas, pero el alcance de la advertencia es mayor. Una enseñanza o una actitud que normaliza apartarse de Dios puede causar problemas y contaminar a muchos. La raíz permanece inicialmente oculta; cuando brota, su influencia alcanza a otros. El autor pide atender a ese comienzo, antes de tratar como inofensivo lo que debilita la confianza en la gracia y la obediencia de la fe.

El cuidado que se reclama debe corresponder a su finalidad restauradora. Los versículos anteriores procuran que lo débil sea sanado, no que la comunidad encuentre personas a quienes despreciar. La vigilancia fiel combina verdad, paz y ayuda: no encubre el pecado, pero tampoco sustituye la misericordia de Cristo por sospecha permanente. El Señor que advierte es también quien ofrece auxilio oportuno a quienes se acercan a él (Hebreos 12:12–14; Hebreos 4:16).

Una raíz y su fruto

ῥίζα πικρίας (*rhíza pikrías*) significa «raíz de amargura». La relación con Deuteronomio explica su fuerza: la imagen señala una fuente de infidelidad con consecuencias dañinas. «Contamine a muchos» muestra por qué la respuesta de una persona a Dios concierne también al cuidado de sus hermanos.

---

16 y que nadie sea sexualmente inmoral o profano como Esaú, que vendió su primogenitura por una sola comida.

No cambiar la herencia por una satisfacción inmediata

Esaú ilustra el peligro de tratar como común un don que debía ser estimado. La advertencia llega hasta los deseos y las decisiones con que se responde a la gracia.

Explicación del versículo

La frase continúa la vigilancia del versículo anterior: que nadie sea sexualmente inmoral ni profano. La santidad de la comunidad incluye la conducta sexual y la valoración de lo que Dios concede. «Profano» describe aquí a quien trata sin reverencia lo que tiene importancia sagrada. El ejemplo de Esaú concreta ese desprecio: por una sola comida vendió su primogenitura, dando prioridad a una necesidad inmediata sobre el valor de su herencia.

Génesis cuenta que Esaú volvió agotado del campo y pidió el guiso que Jacob había preparado. Jacob exigió a cambio la primogenitura; Esaú la vendió bajo juramento, comió y se marchó. El relato no termina alabando su pragmatismo, sino diciendo que menospreció su primogenitura. Hebreos recoge precisamente ese juicio para advertir a sus lectores sobre el modo de valorar los dones de Dios (Génesis 25:27–34).

El problema no es que comer sea malo ni que el hambre deba ignorarse. La desproporción está en entregar una herencia por una comida. Lo urgente ocupó todo el horizonte de Esaú, hasta hacerle hablar como si la primogenitura careciera de utilidad. Los lectores, presionados por el cansancio y la oposición, necesitan reconocer una tentación semejante: buscar alivio inmediato a costa de abandonar la confianza en lo que Dios ha prometido. Por eso la carta los había llamado a no desechar su confianza y a perseverar (Hebreos 10:32–39).

La mención de inmoralidad sexual conserva su propia seriedad. El episodio de Génesis citado aquí no describe actos sexuales de Esaú, sino la venta de su primogenitura. Su ejemplo ilustra de manera expresa la profanación del don recibido. La unión de ambas advertencias muestra que ni los deseos sexuales ni el apetito inmediato deben gobernar la respuesta al Dios santo. El capítulo siguiente desarrolla directamente la honra del matrimonio y la responsabilidad ante el juicio de Dios (Hebreos 13:4).

La herencia cristiana descansa en Jesús, mediador del nuevo pacto, y no en una posición que permita despreciarlo sin consecuencias. La gracia concede un bien que los apetitos inmediatos no pueden reemplazar: acercarse a Dios por la obra del Hijo. Estimar ese don se expresa en una fidelidad que aprende a distinguir entre la satisfacción momentánea y la esperanza duradera que el Salvador ha abierto (Hebreos 9:15; Hebreos 12:22–24).

Lo profano y la primogenitura

βέβηλος (*bébēlos*) significa «profano», ajeno a la reverencia debida a lo sagrado. πρωτοτόκια (*prōtotókia*) designa los derechos de primogenitura. El contraste entre esos derechos y «una sola comida» concentra la advertencia sobre el valor que las decisiones revelan.

---

17 Porque saben que aun después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.

Las lágrimas y las consecuencias de menospreciar la bendición

El desenlace de Esaú muestra que una decisión puede tener consecuencias que el pesar posterior no logra deshacer. La advertencia llama a escuchar a Dios mientras se ofrece su gracia.

Explicación del versículo

El autor apela a una historia que sus lectores conocen. Después de haber vendido la primogenitura, Esaú quiso recibir la bendición paterna y no obtuvo la reversión que buscaba. Génesis relata que llegó cuando Isaac ya había bendecido a Jacob. Al enterarse, lanzó un grito amargo y pidió ser bendecido también; Isaac,

sin embargo, confirmó la bendición pronunciada. El llanto no devolvió a Esaú el lugar que esperaba recibir (Génesis 27:30–40).

«Fue rechazado» se refiere en este argumento a su pretensión de heredar aquella bendición. La expresión siguiente, «no halló oportunidad para el arrepentimiento», subraya la falta de una salida que deshiciera el desenlace. No conviene separar esas palabras del relato y presentar una escena distinta, como si Génesis describiera a Esaú confesando sinceramente su pecado ante Dios y a Dios negándose a perdonarlo. Sus lágrimas se dirigen a su padre en busca de la bendición; el relato registra después su rencor contra Jacob (Génesis 27:34–41).

El ejemplo conserva toda su gravedad aunque no se convierta en una afirmación sobre cada experiencia posterior de Esaú. El autor advierte a una comunidad que podría despreciar su herencia bajo presión. La gracia no debe tratarse como algo que puede abandonarse hoy con la seguridad de recuperarlo en cualquier condición mañana. Las lágrimas por lo perdido no equivalen por sí solas a escuchar a Dios, y el dolor por una consecuencia no borra automáticamente la decisión que la produjo.

Esta advertencia pertenece al llamado reiterado de Hebreos a responder en el presente: si se oye la voz de Dios, no se debe endurecer el corazón. Su propósito es despertar la perseverancia, no dar al lector una fórmula para decidir que otra persona queda definitivamente fuera de toda misericordia. La carta también invita a acercarse al trono de la gracia por medio del sumo sacerdote compasivo, Jesucristo (Hebreos 3:12–15; Hebreos 4:14–16).

La seguridad para quien reconoce su pecado está en el Salvador, no en la intensidad de sus lágrimas. La Escritura llama a confesar el pecado y presenta a Jesucristo como abogado ante el Padre. Esa promesa no trivializa la pérdida de Esaú; ayuda a distinguir entre acudir a Cristo con fe y pretender que el pesar, por sí mismo, obligue a recuperar todo lo que se ha menospreciado (1 Juan 1:7–10; 1 Juan 2:1–2).

Arrepentimiento y bendición en la frase griega

μετάνοια (*metánoia*) expresa arrepentimiento o cambio de parecer. El pronombre αὐτήν (*autḗn*), «la», permite discutir si la búsqueda con lágrimas apunta a ese cambio o a la bendición mencionada antes. El contexto de Génesis hace inequívoca la petición de Esaú por la bendición; el argumento central es que no consiguió revertir la pérdida.

Del Sinaí a la Jerusalén celestial

---

18 Porque no se han acercado a algo que se pueda tocar, ni a fuego ardiente, oscuridad, tinieblas o tempestad,

El encuentro con Dios en el Sinaí

Hebreos recuerda la manifestación temible que acompañó al pacto antiguo. Ese recuerdo prepara el anuncio del acceso que ahora se recibe por medio de Jesús.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza la advertencia de los versículos anteriores con la grandeza del privilegio cristiano. Los lectores deben estimar la gracia y no comportarse como Esaú, pues han sido acercados a una realidad que el autor describirá como Sion, la ciudad del Dios viviente. Para destacar ese don, comienza por el encuentro del pueblo con Dios en el monte Sinaí, cuando se estableció el pacto y se oyó su voz (Hebreos 12:15–17; Hebreos 12:22–24).

Lo que podía tocarse pertenece a una manifestación localizada y visible: el monte, el fuego, la oscuridad y la tempestad. Éxodo cuenta que Israel acampó frente al monte y que este humeaba porque el Señor había descendido en fuego. El pueblo tembló, y se fijaron límites que no debía traspasar. Deuteronomio recuerda la misma escena como el momento en que Dios hizo oír sus palabras y declaró su pacto (Éxodo 19:9–25; Deuteronomio 4:9–14).

El contraste no presenta ese encuentro como una experiencia falsa ni como obra de un dios diferente. Fue el Dios que había liberado a Israel de Egipto quien lo llevó ante sí y lo llamó a ser una nación santa. Su presencia revelaba una santidad que el pueblo no podía tratar a voluntad. La carta presupone la verdad de aquella revelación y, precisamente por eso, la emplea para mostrar cuánto exige escuchar la palabra que ahora llega por medio del Hijo (Éxodo 19:3–6; Hebreos 2:1–4).

El fuego y las tinieblas no son aquí símbolos de una maldad atribuida al pacto antiguo. Expresan la gravedad del encuentro con el Dios santo y la distancia que los límites del monte hacían visible. Los siguientes versículos muestran al pueblo pidiendo que no se le hablara más y a Moisés temblando. Frente a ese cuadro, Hebreos anunciará una reunión celestial a la que los creyentes ya han sido acercados.

La diferencia decisiva es la mediación de Jesús y su sangre. La confianza cristiana no nace de haber reducido la santidad divina, sino de contar con el sacrificio que limpia la conciencia y abre el camino a la presencia de Dios. Por eso el mismo libro puede invitar a acercarse con confianza y, después, reclamar gratitud y reverencia. La gracia permite el acceso que el pecador no podría procurarse por sí mismo (Hebreos 10:19–22; Hebreos 12:24–29).

«Se han acercado»

προσεληλύθατε (*proselēlýthate*) significa «se han acercado» y vuelve a aparecer en el versículo 22. La repetición sostiene el contraste: primero se recuerda aquello a lo que los lectores no han llegado; después se anuncia la realidad celestial a la que Cristo les ha dado acceso.

---

19 ni a sonido de trompeta o a una voz que pronunciaba palabras tales que quienes la oyeron rogaron que no se les dijera nada más.

La voz que hizo temblar al pueblo

El sonido de la trompeta y las palabras de Dios recuerdan que el encuentro del Sinaí fue una revelación que debía escucharse. El pueblo reconoció que necesitaba mediación.

Explicación del versículo

La enumeración del versículo anterior continúa con dos sonidos: la trompeta y la voz que pronunciaba palabras. Hebreos pasa de lo que se veía a lo que se oía. La presencia de Dios no quedó reducida a un fenómeno impresionante; Dios habló. Éxodo describe el sonido del cuerno haciéndose cada vez más fuerte, mientras Moisés hablaba y Dios respondía. Deuteronomio recuerda que el pueblo oyó su voz de en medio del fuego (Éxodo 19:16–19; Deuteronomio 4:11–13).

Quienes la oyeron rogaron que no se les dijera nada más. El relato de Éxodo explica su petición: querían que Moisés les hablara, pues temían morir si Dios seguía hablándoles directamente. Deuteronomio añade que habían reconocido la gloria y la grandeza divinas y pidieron a Moisés acercarse para recibir las palabras y transmitírselas. La escena hace visible el temor ante el Dios viviente y la necesidad de un mediador (Éxodo 20:18–21; Deuteronomio 5:22–27).

Es importante atender a la respuesta que Dios dio entonces. En Deuteronomio, el Señor aprobó lo que habían dicho y expresó su deseo de que conservaran un corazón que lo temiera y guardara sus mandamientos. Por eso la petición de mediación no debe describirse sencillamente como un desprecio rebelde a toda palabra divina. El problema permanente era si el pueblo obedecería de corazón al Dios cuya voz había reconocido (Deuteronomio 5:28–33).

Hebreos recoge el carácter temible de aquel encuentro para preparar una advertencia a sus propios lectores. Más adelante les dirá que no rechacen al que habla. El privilegio de la nueva alianza no consiste en quedar libres de escuchar, sino en recibir la palabra mediante el Hijo y responder con una fe perseverante. El comienzo de la carta ya había destacado que Dios habló antiguamente por los profetas y ahora ha hablado por el Hijo (Hebreos 12:25; Hebreos 1:1–4).

Jesús es el mediador que permite acercarse sin convertir la voz de Dios en algo trivial. Su obra da confianza porque trata realmente con el pecado, y su señorío reclama atención porque la salvación que anuncia es grande. Escucharlo significa recibir tanto el consuelo de su gracia como la corrección que guarda del endurecimiento. La mediación del Salvador abre una relación obediente con el Padre, sostenida por la palabra que él ha dado (Hebreos 2:1–4; Hebreos 12:24).

Una petición y una advertencia

παρῃτήσαντο (*parēitḗsanto*) expresa que rogaron quedar dispensados de oír más. Un verbo de la misma familia aparece en la advertencia del versículo 25. La relación une ambas escenas, aunque el contexto distingue la petición de mediación en Sinaí del rechazo culpable al Dios que habla.

---

20 Porque no soportaban lo que se ordenaba: «Incluso si un animal toca el monte, será apedreado».

El límite que protegía la santidad del monte

La orden acerca de un animal que tocara el monte concentra la severidad del encuentro en Sinaí. Acercarse a Dios requería respetar los términos que él mismo establecía.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el pueblo sintió temor y pidió no seguir oyendo directamente la voz. La orden imponía un límite que no podían tratar como una simple recomendación: incluso un animal que tocara el monte debía morir. La cita recuerda la prohibición dada cuando Israel se preparaba para el descenso del Señor. El monte quedaba apartado por su presencia, y nadie podía convertir la cercanía física en derecho de acceso (Éxodo 19:10–13).

La inclusión de un animal lleva la exigencia hasta un caso que no depende de una pretensión religiosa humana. Todo el espacio señalado estaba bajo la prohibición. Esto no enseña que los animales puedan comprender y transgredir moralmente un pacto como las personas; muestra la amplitud del límite alrededor del lugar consagrado. El pueblo debía escuchar la orden, respetarla y cuidar que no se cruzara de forma imprudente.

«No soportaban» expresa el peso temible de lo mandado dentro de aquella manifestación. No significa que la orden fuera injusta ni que Dios hubiese perdido dominio de su ira. En Éxodo, él mismo manda advertir al pueblo y a los sacerdotes para que no irrumpan y mueran. La advertencia antecede al daño y revela que el encuentro con el Santo no puede organizarse según la curiosidad o la iniciativa del ser humano (Éxodo 19:20–25).

Hebreos presenta ese límite para iluminar el acceso que Jesús ha abierto. La carta no invita a los creyentes a traspasar ahora una frontera por su propia audacia; les anuncia un camino nuevo mediante la sangre del Salvador. El sacrificio de Cristo hace posible acercarse con corazón sincero y plena confianza de fe. La diferencia está en su obra eficaz, no en una supuesta desaparición de la santidad de Dios (Hebreos 10:19–22).

El contraste conduce también a una responsabilidad mayor. Si el antiguo encuentro debía ser tomado con seriedad, tampoco puede despreciarse al mediador del nuevo pacto. La confianza que él da incluye gratitud y reverencia ante el mismo Dios que habla. Por eso el capítulo terminará uniendo la recepción del reino con un servicio que le agrade: el don recibido transforma el modo de acercarse y de vivir delante de él (Hebreos 12:24–29).

La fuerza del caso extremo

κἂν θηρίον (*kàn thēríon*) significa «incluso si un animal». El ejemplo intensifica el alcance de la prohibición. λιθοβοληθήσεται (*lithobolēthḗsetai*), «será apedreado», conserva la gravedad de la sanción que acompaña al límite del monte.

21 Y tan aterrador era lo que se veía que Moisés dijo: «Estoy lleno de miedo y temblando».

Moisés también tembló ante el Dios santo

La descripción del Sinaí culmina con el temor de Moisés. Ni siquiera el mediador del pacto antiguo aparece como alguien que pudiera dominar por sí mismo el encuentro con Dios.

Explicación del versículo

El autor lleva la escena hasta su punto de mayor intensidad. No solo el pueblo se mantuvo a distancia: Moisés expresó miedo y temblor. El hombre que había sido llamado a subir al monte y comunicar la palabra divina también era una criatura ante el Dios viviente. Su servicio singular no lo colocaba por encima de la santidad del que lo había enviado (Éxodo 19:20–25).

La expresión recuerda las palabras de Moisés en Deuteronomio, donde relata su temor ante la ira de Dios después del pecado del becerro de oro. Allí se postró e intercedió por el pueblo, y el Señor lo escuchó. Hebreos reúne ese testimonio con la manifestación temible del monte; no obliga a afirmar que Éxodo registra literalmente esta frase en el instante inicial del descenso de Dios (Deuteronomio 9:7–21).

Esa relación con la intercesión ayuda a comprender el peso del temor. Moisés no estaba ante una fuerza natural sin voluntad, sino ante el Dios santo cuyo pueblo había pecado. La gravedad de la rebelión y la necesidad de misericordia daban contenido a su oración. El relato de Deuteronomio muestra simultáneamente el juicio merecido y la respuesta de Dios a la intercesión, sin convertir ninguno de los dos en una apariencia.

La mención de Moisés no pretende desacreditar su fidelidad. Hebreos ya lo ha honrado como servidor fiel en la casa de Dios y ha presentado a Cristo como el Hijo sobre esa casa. El contraste pertenece a la historia de la revelación y de la mediación: el servicio de Moisés daba testimonio de lo que vendría, mientras que Jesús lleva a su pueblo a la realidad del nuevo pacto (Hebreos 3:1–6).

La confianza cristiana descansa, por ello, en alguien mayor que un servidor tembloroso. Jesús, el sumo sacerdote santo y sin mancha, se ofreció una vez y vive para interceder por los que se acercan a Dios mediante él. Su suficiencia no borra el temor reverente; permite que ese temor conviva con la confianza filial. Al anunciar inmediatamente la llegada a Sion y a Jesús, Hebreos muestra dónde encuentra el pecador un acceso que ninguna grandeza humana podría asegurar (Hebreos 7:23–28; Hebreos 12:22–24).

Miedo y temblor

ἔκφοβος (*ékphobos*) expresa estar aterrorizado; ἔντρομος (*éntromos*), estar temblando. La unión intensifica el testimonio de Moisés. El pasaje prepara así el contraste con la confianza y la reunión festiva que la mediación de Jesús hace posibles.

22 En cambio, se han acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miles y miles de ángeles en reunión festiva,

Acercados a la ciudad del Dios vivo

La respuesta al temor del Sinaí es el privilegio abierto por Cristo: pertenecer a la Jerusalén celestial y a una reunión marcada por la alegría de estar ante Dios.

Explicación del versículo

«En cambio» introduce el giro decisivo del contraste. El autor ya no enumera aquello a lo que sus lectores no han llegado, sino la realidad a la que «se han acercado». La expresión anuncia un acceso recibido, no una meta que deban alcanzar mediante una peregrinación al monte de la Jerusalén terrenal. El propio versículo identifica Sion como la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial.

La ciudad recoge la esperanza presentada en el capítulo anterior. Abraham esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, y los patriarcas anhelaban una patria mejor, celestial. Ahora Hebreos anuncia a los lectores su participación en esa realidad por medio de Jesús. Así une la perseverancia de los antiguos creyentes con el privilegio de quienes conocen la obra cumplida del Salvador (Hebreos 11:8–16; Hebreos 12:24).

El lenguaje de una llegada ya recibida no elimina la esperanza futura. La misma carta afirma que aquí no tenemos una ciudad permanente y buscamos la que está por venir. Se puede pertenecer desde ahora a la ciudad de Dios y seguir aguardando la plenitud de su manifestación. Esa tensión sostiene la fidelidad en una tierra donde los creyentes todavía soportan pérdidas, cansancio y oposición (Hebreos 13:14; Hebreos 10:32–36).

Los miles y miles de ángeles destacan la grandeza de la reunión celestial. Frente al cuadro temible de fuego, oscuridad y voz que hacía temblar, aparece una asamblea festiva. La alegría nace de la comunión con el Dios viviente. Los ángeles forman parte de esa escena, pero no ocupan el lugar del mediador: el libro los presenta como servidores, mientras que al Hijo le corresponden el trono y la adoración (Hebreos 1:5–14).

La cercanía anunciada tiene su fundamento en la sangre de Jesús, que el versículo 24 nombrará expresamente. No se obtiene por la intensidad de una experiencia religiosa ni por el prestigio de una institución terrenal. Cristo acerca a quienes estaban lejos y les da acceso al Padre en un mismo Espíritu. Esa gracia reúne a su pueblo y hace de la esperanza celestial un motivo para perseverar juntos, sin abandonar la responsabilidad de amarse y animarse aquí (Efesios 2:13–22; Hebreos 10:23–25).

Una reunión festiva

πανήγυρις (*panḗgyris*) designa una asamblea o celebración festiva. La palabra ilumina el carácter gozoso de la reunión celestial. «Se han acercado» expresa un privilegio presente de los creyentes; la ciudad que los recibe sigue siendo también el objeto de su esperanza futura.

---

23 a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios, juez de todos, y a los espíritus de los justos que han sido perfeccionados,

La congregación inscrita en los cielos

La reunión celestial incluye a los herederos de la promesa, al Dios que juzga a todos y a los justos perfeccionados. La gracia reúne sin disminuir la santidad del que recibe.

Explicación del versículo

La descripción de Sion continúa con la «congregación de los primogénitos». El plural resulta significativo: la dignidad de la herencia no queda reservada aquí a un único miembro de la comunidad. Los que pertenecen a esta asamblea participan del don que Dios les concede. La mención aparece después de la advertencia sobre Esaú, quien menospreció su primogenitura; la cercanía entre ambas imágenes recuerda cuánto vale la herencia que los lectores no deben despreciar (Hebreos 12:16–17).

Estos primogénitos están «inscritos en los cielos». Su pertenencia se define ante Dios, y no depende del reconocimiento que reciban en una sociedad que puede rechazarlos. Jesús enseñó a sus discípulos a alegrarse porque sus nombres estaban escritos en los cielos. La imagen comunica la seguridad y el privilegio de pertenecer al Señor, a la vez que llama a estimar su gracia por encima de cualquier posición terrenal (Lucas 10:17–20).

En medio de la descripción aparece «Dios, juez de todos». La reunión festiva no transforma a Dios en alguien indiferente al pecado. Los creyentes son acercados al mismo Señor cuya voz debe escucharse y cuyo juicio es verdadero. La confianza procede del mediador que el siguiente versículo nombra; no consiste en negar la autoridad del Juez. Por eso Hebreos puede hablar de acceso confiado y también advertir contra el desprecio de la sangre del pacto (Hebreos 10:19–22; Hebreos 10:28–31).

Los «espíritus de los justos que han sido perfeccionados» incluyen en la escena celestial a los fieles que han llegado a Dios. Su perfección debe entenderse a la luz del argumento de la carta: la ofrenda única de Cristo realiza lo que los sacrificios repetidos no podían conseguir. El capítulo anterior había dicho que los antiguos creyentes no serían perfeccionados aparte de nosotros. La reunión muestra una misma esperanza cumplida en el Salvador, no dos caminos independientes de acceso a Dios (Hebreos 10:10–14; Hebreos 11:39–40).

La referencia a sus espíritus no permite concluir que ya haya ocurrido la resurrección final de todos. La esperanza cristiana incluye todavía la transformación del cuerpo por el Señor Jesucristo. El énfasis aquí está en la comunión ante Dios y en la eficacia de la obra de Jesús, capaz de reunir a los suyos más allá de las divisiones y pérdidas de la vida presente (Filipenses 3:20–21).

Primogénitos y perfeccionados

πρωτοτόκων (*prōtotókōn*) es plural: «de los primogénitos». τετελειωμένων (*teteleiōménōn*) significa «que han sido perfeccionados». Ambas expresiones describen dones recibidos ante Dios; no títulos de superioridad que alguien pueda conseguir al margen de Jesucristo.

---

24 a Jesús, mediador de un nuevo pacto, y a la sangre de la aspersión, que dice cosas mejores que Abel.

Jesús y la sangre que anuncia algo mejor

La descripción de la reunión celestial culmina en el mediador del nuevo pacto. La sangre de Jesús proclama la eficacia de su entrega y el acceso a Dios que ella asegura.

Explicación del versículo

Los lectores se han acercado «a Jesús». El autor no deja la confianza cristiana apoyada en la belleza de una ciudad o en la multitud de sus habitantes celestiales. Nombra al Salvador que hace posible la llegada. Él es mediador de un nuevo pacto porque su muerte redime las transgresiones y permite recibir la herencia eterna prometida. La relación con Dios descansa en su persona y en su obra, no en la capacidad del pecador para cruzar por sí mismo la distancia (Hebreos 9:11–15).

La «sangre de la aspersión» recuerda el lenguaje con que se inauguraba el pacto y se realizaban las purificaciones. Hebreos ya ha mencionado que Moisés roció con sangre al pueblo y los elementos del culto. Ahora presenta una realidad superior: la sangre del propio Cristo limpia la conciencia y permite servir al Dios vivo. No se trata de repetir su muerte, pues su entrada y su ofrenda son definitivas (Hebreos 9:12–22; Hebreos 10:10–18).

Esta sangre «dice cosas mejores que Abel». El capítulo anterior había afirmado que Abel, aunque murió, todavía habla por su fe. Génesis añade que su sangre clamaba a Dios desde la tierra después del asesinato. Esa voz pone al descubierto la violencia y reclama que el mal no quede oculto. La sangre de Jesús, en cambio, anuncia la reconciliación obtenida por su entrega: el que fue muerto es también el sacerdote que se ofreció sin mancha y abrió el acceso a Dios (Hebreos 11:4; Génesis 4:8–12; Hebreos 9:14).

La comparación no desacredita a Abel, a quien la carta reconoce como justo. La superioridad pertenece a lo que Jesús ha realizado. Su sangre no solo testimonia una injusticia sufrida; es la sangre del pacto que trae perdón. La justicia de Dios no queda anulada por la misericordia, y la muerte del Salvador no se reduce a un ejemplo de sufrimiento inocente. Su sacrificio trata con el pecado y consagra a quienes se acercan mediante él (Hebreos 10:14–18).

Precisamente porque esa voz anuncia algo mejor, debe ser escuchada con fe y gratitud. El versículo siguiente advertirá contra rechazar al que habla. La gracia ofrece un acceso verdadero al Padre y reclama una respuesta que estime al Hijo, en vez de considerar común su sangre. La confianza y la reverencia se sostienen juntas en la mediación única de Jesucristo (Hebreos 12:25–29; Hebreos 10:29).

Mediador y aspersión

μεσίτης (*mesítēs*) significa «mediador»; ῥαντισμός (*rhantismós*), «aspersión» o rociamiento. El lenguaje del pacto y del culto concentra su sentido en Jesús: su entrega eficaz, hecha una vez, da fundamento al acceso confiado que la carta anuncia.

Un reino que no puede ser sacudido

---

25 Tengan cuidado de no rechazar al que habla. Porque si aquellos no escaparon cuando rechazaron al que los advertía en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos del que nos advierte desde los cielos.

Escuchar al que habla desde los cielos

El privilegio de acercarse a Dios por medio de Jesús exige una respuesta de fe. La voz que anuncia la gracia no puede rechazarse sin consecuencias.

Explicación del versículo

«Tengan cuidado» convierte la descripción de la reunión celestial en una exhortación directa. Los lectores han oído que se acercaron a Jesús y a la sangre que dice cosas mejores que Abel; ahora deben atender al que habla. El don de acceso no los sitúa fuera de la responsabilidad de escuchar. Precisamente la grandeza del mediador hace más grave apartarse de la palabra que llega por medio de él (Hebreos 12:22–24).

El argumento avanza de lo menor a lo mayor. Si quienes rechazaron la advertencia en el marco del antiguo pacto no escaparon, mucho menos escaparán quienes se aparten de la advertencia que llega desde los cielos. La carta había usado una comparación semejante al preguntar cómo podríamos escapar si descuidáramos una salvación tan grande, anunciada primero por el Señor. La continuidad del razonamiento muestra que la gracia no equivale a impunidad (Hebreos 2:1–4).

La oposición entre tierra y cielos recuerda el Sinaí y el acceso celestial recién descrito. El Dios que habló entonces es también el que promete sacudir la tierra y el cielo en el siguiente versículo. El contraste no enfrenta a dos dioses de distinto carácter; destaca el alcance de la revelación recibida y la responsabilidad que trae. Moisés sirvió fielmente, pero el Hijo ocupa una dignidad mayor y es el mediador del nuevo pacto (Hebreos 12:18–26; Hebreos 3:1–6).

«Nosotros» incluye al autor en la advertencia. No se coloca como un observador que amenaza a un grupo ajeno, sino que llama a toda la comunidad a perseverar. Apartarse consiste en dar la espalda al Dios que se comunica, con el peligro de endurecerse y abandonar la confianza. Por eso la carta combina las advertencias con el cuidado mutuo, la exhortación diaria y el ánimo a mantener firme la confesión (Hebreos 3:12–14; Hebreos 10:23–25).

Escuchar al Señor lleva a recibir al Salvador que él ha dado, confiar en su sacrificio y caminar bajo su palabra. La confianza para acercarse descansa en Jesucristo, no en la idea de que la pertenencia externa a una comunidad vuelva innecesaria la fe. La misma voz que reclama atención ofrece misericordia y gracia para el momento oportuno. Su advertencia busca que los lectores permanezcan junto al sumo sacerdote capaz de sostenerlos (Hebreos 4:14–16).

La respuesta que exige la voz divina

παραιτήσησθε (*paraitḗsēsthe*) expresa aquí «rechacen» o «rehúsen». ἀποστρεφόμενοι (*apostrephómenoi*) describe darse la vuelta o apartarse. El llamado se refiere a la palabra de Dios; no concede autoridad divina automática a cualquier persona que afirme hablar en su nombre.

---

26 Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora ha prometido: «Una vez más haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo».

La promesa de una conmoción que alcanza cielo y tierra

La voz que hizo temblar el Sinaí anuncia una intervención de alcance mayor. La firmeza final pertenece al reino de Dios, no a las estructuras que parecen inconmovibles.

Explicación del versículo

«Su voz» continúa hablando del Dios cuya palabra no debe rechazarse. El autor enlaza el temblor de la tierra en el Sinaí con una promesa posterior. Éxodo había descrito el monte temblando violentamente cuando el Señor descendió en fuego. Aquel acontecimiento reveló la majestad de Dios ante el pueblo reunido; ahora se anuncia una sacudida que incluye también el cielo (Éxodo 19:16–20; Hebreos 12:25).

La promesa procede de Hageo. En su contexto, Dios anima a Zorobabel, a Josué y al remanente que trabaja en su casa. Aunque la obra presente parezca pequeña frente a la gloria anterior, deben fortalecerse porque él está con ellos y su Espíritu permanece en medio de su pueblo. La promesa de hacer temblar cielos, tierra y naciones acompaña ese llamado a confiar en su presencia y en lo que él realizará (Hageo 2:1–9).

El mismo capítulo de Hageo vincula la conmoción con el derribo del poder de los reinos. Ninguna autoridad creada puede impedir que Dios cumpla su propósito. Hebreos toma esa palabra y destaca su amplitud: «no solo la tierra, sino también el cielo». El argumento eleva la mirada de los lectores por encima de la estabilidad aparente de su mundo y les recuerda que su esperanza descansa en quien gobierna sobre todo (Hageo 2:20–23).

«Una vez más» será explicado en el versículo siguiente. La expresión anuncia una intervención decisiva que conduce a la permanencia de lo que no puede ser sacudido. El interés del pasaje no es ofrecer una fecha ni identificar cada crisis o terremoto como el cumplimiento final. Su propósito es enseñar a escuchar al Dios que promete y a recibir con gratitud el reino que él concede (Hebreos 12:27–28).

Para una comunidad que había sufrido despojos y necesitaba perseverancia, esta promesa sostiene una esperanza que no depende de recuperar de inmediato toda seguridad visible. El Hijo, por quien Dios hizo el universo, permanece cuando la creación cambia. Quienes se acercan por medio de Jesús pueden confiar en que la última palabra pertenece al Señor, y esa confianza los llama a una vida reverente en el presente (Hebreos 10:32–36; Hebreos 1:1–3; Hebreos 1:10–12).

«Una vez más»

ἔτι ἅπαξ (*éti hápax*) significa «una vez más». Hebreos centra su explicación en estas palabras de la promesa: la conmoción anunciada prepara la permanencia del reino inconmovible. El futuro depende del que habla, no de la fuerza de los poderes que serán sacudidos.

---

[27] La expresión «una vez más» indica la remoción de las cosas que son sacudidas, por ser cosas creadas, para que permanezcan las que no pueden ser sacudidas.

Lo que permanece después de la sacudida

La promesa de Dios distingue entre lo que puede ser removido y lo que permanece. La fe aprende a apoyar su esperanza en el reino que él sostiene.

Explicación del versículo

El autor interpreta expresamente «una vez más», la frase tomada de la promesa de Hageo. La sacudida anunciada no sería una alteración sin resultado, seguida de una vuelta indefinida a la misma inseguridad. Indica la remoción de aquello que es sacudido, para que permanezca lo inconmovible. El razonamiento prepara la conclusión del versículo siguiente: los creyentes reciben un reino que no puede ser sacudido (Hebreos 12:26–28).

Las cosas sacudidas son descritas como «cosas creadas». Su existencia depende de Dios y no poseen por sí mismas la permanencia absoluta del Creador. La carta ya había citado un salmo para afirmar que los cielos

y la tierra envejecen y cambian, mientras el Hijo permanece y sus años no se acaban. Esa distinción permite reconocer los límites de lo visible sin negar que fue hecho por Dios (Hebreos 1:10–12).

La condición creada no equivale a maldad. El mismo libro reconoce que Dios hizo el universo por el Hijo y que lo visible procede de su palabra. El punto de este versículo es la dependencia y la posibilidad de remoción de lo creado dentro de la intervención divina. Convertirlo en desprecio del cuerpo, de la tierra o de toda responsabilidad presente iría más allá del argumento y contradiría la vida de obediencia que la carta reclama (Hebreos 1:1–3; Hebreos 11:3).

La finalidad es positiva: «para que permanezcan» las cosas inconmovibles. La promesa no deja a los creyentes ante un vacío final, sino ante el reino de Dios. La esperanza bíblica mira también a cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia; por eso la expectativa del juicio se traduce en santa conducta, no en indiferencia hacia el bien. Hebreos concentra aquí la atención en la permanencia del don recibido (2 Pedro 3:10–13; Hebreos 12:28).

La consecuencia para los lectores es aprender a valorar lo duradero. Ya habían soportado la pérdida de bienes porque sabían que tenían una posesión mejor y permanente. Su perseverancia no exige llamar eterna a ninguna seguridad terrenal; les permite seguir a Jesús aunque la fidelidad tenga un costo visible. En él reciben acceso a la ciudad del Dios vivo y una esperanza que la remoción de lo provisional no puede invalidar (Hebreos 10:32–36; Hebreos 12:22–24).

Remoción y permanencia

μετάθεσις (*metáthesis*) expresa traslado o remoción; aquí se refiere al cambio que afecta a lo sacudido. μείνῃ (*meínēi*) significa «permanezca». El versículo subraya el resultado de la acción divina, sin describir cada detalle de cómo será transformado el orden creado.

---

28 Por tanto, ya que recibimos un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella rindamos a Dios un culto que le agrade, con reverencia y temor,

Recibir el reino con gratitud y reverencia

La respuesta al don de un reino inconmovible es un culto que agrade a Dios. La gratitud reconoce su gracia, y la reverencia reconoce su santidad.

Explicación del versículo

«Por tanto» presenta la consecuencia de la promesa recién explicada. Frente a las cosas que pueden ser sacudidas, los creyentes reciben un reino que permanece. El verbo «recibimos» pone primero la iniciativa y el don de Dios. La exhortación no pide construir con méritos propios una seguridad eterna; llama a responder al reino que él concede por medio del Hijo, cuyo trono la carta ha presentado como eterno (Hebreos 12:26–27; Hebreos 1:8–9).

«Tengamos gratitud» nombra la respuesta apropiada a ese regalo. Agradecer implica reconocer de quién procede la esperanza y cuánto ha costado el acceso a Dios. Los lectores han sido acercados a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a su sangre. Su confianza no brota de ignorar el pecado, sino de recibir la obra del Salvador que purifica y reconcilia. La gratitud mantiene viva esa dependencia (Hebreos 12:22–24; Hebreos 9:14–15).

Mediante ella deben rendir a Dios un culto que le agrade. La adoración no se mide solo por la intensidad del sentimiento o la impresión que produzca ante otros. Tiene una orientación concreta: agradar al Dios que recibe. Hebreos ya había afirmado que la sangre de Cristo limpia la conciencia para servir al Dios vivo. La gracia que acerca al pecador lo dispone también para una vida de servicio (Hebreos 9:13–14).

«Con reverencia y temor» impide convertir la confianza en familiaridad descuidada. El Padre que recibe a sus hijos sigue siendo santo; el versículo siguiente lo llama fuego consumidor. Ese temor reverente puede acompañar la alegría y la gratitud porque el acceso descansa en Jesús. La carta no pide elegir entre

confianza y respeto, sino acercarse por el mediador de la manera que corresponde a la majestad divina (Hebreos 4:14–16; Hebreos 12:29).

El capítulo siguiente dará expresión cotidiana a ese culto: por medio de Jesús se ofrece alabanza, y se hace el bien compartiendo con otros. Dios se complace en tales sacrificios. Así, la recepción del reino desemboca en labios agradecidos y manos generosas, mientras se busca la ciudad venidera. La vida presente adquiere dirección por la esperanza de lo que permanece (Hebreos 13:14–16).

La expresión de gratitud

ἔχωμεν χάριν (*échōmen chárin*) se entiende aquí como «tengamos gratitud». χάρις (*cháris*) puede expresar gracia o agradecimiento según el contexto. La construcción y la recepción del reino explican esta respuesta agradecida, que sostiene el culto reverente.

---

29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Nuestro Dios es fuego consumidor

La conclusión del capítulo conserva juntas la gracia y la santidad. El Dios que concede su reino es el mismo cuya presencia no permite tratar el pecado como algo indiferente.

Explicación del versículo

«Porque» explica el llamado a adorar con reverencia y temor. La razón no es una amenaza independiente de todo lo anterior: «nuestro Dios» es fuego consumidor. El autor habla del Dios a quien pertenece la comunidad, el que ha abierto el acceso mediante Jesús y le concede un reino inconmovible. La cercanía del pacto no disminuye su santidad ni vuelve irrelevante la manera de responderle (Hebreos 12:24–28).

La expresión procede de Deuteronomio. Allí Israel recibe la advertencia de no olvidar el pacto ni fabricar imágenes para adorarlas, porque el Señor es fuego consumidor y Dios celoso. Su celo afirma el derecho del Dios verdadero sobre el pueblo que ha rescatado; no describe una inseguridad semejante a la rivalidad humana. El fuego comunica la gravedad de su oposición a la idolatría y de su juicio (Deuteronomio 4:15–24).

Al decir «nuestro», Hebreos aplica esa verdad a sus propios lectores. No presenta a un Dios antiguo severo que haya sido reemplazado por otro incapaz de juzgar. El Padre que forma a sus hijos para participar de su santidad es también el que habla desde los cielos. La gracia recibida exige estimar al Hijo y no profanar la sangre del pacto ni ultrajar al Espíritu de gracia (Hebreos 12:5–11; Hebreos 12:25; Hebreos 10:28–31).

Esta santidad no cancela la invitación a acercarse. La carta anuncia que Jesús se ofreció una vez, obtuvo redención eterna y vive para interceder por los que llegan a Dios mediante él. La seguridad está en ese Salvador suficiente, no en imaginar que el juicio divino ya no existe. El creyente puede recibir misericordia con confianza y, precisamente por conocer ese don, abandonar la indiferencia ante el pecado (Hebreos 9:11–15; Hebreos 7:24–27; Hebreos 4:14–16).

El capítulo concluye así el recorrido que comenzó con la carrera de la fe y la mirada puesta en Jesús. El Padre cuida y forma a sus hijos; la comunidad procura paz y santidad; el mediador abre la reunión celestial; y la voz de Dios reclama una respuesta perseverante. Recibir su reino lleva a agradecer, obedecer y adorar con reverencia. El fuego consumidor asegura que el Dios vivo no será tratado como un objeto manejable por quienes se acercan a él (Hebreos 12:1–2; Hebreos 12:14–15; Hebreos 12:28).

La fuerza de «consumidor»

πῦρ καταναλίσκον (*pŷr katanalískon*) significa «fuego que consume». La imagen procede del lenguaje del pacto y destaca la santidad activa de Dios. Aquí fundamenta la reverencia del culto; no ofrece una descripción física de su naturaleza ni un rito para obtener su favor.

Capítulo 13

Deberes cristianos

---

[1] Que permanezca el amor fraternal.

Un amor fraternal que permanezca

La respuesta al reino recibido toma forma en la vida compartida. El amor entre hermanos debe continuar aun cuando la presión y el cansancio amenacen la unidad.

Explicación del versículo

La exhortación es breve, pero conecta con toda la vida comunitaria descrita en la carta. «Que permanezca» reconoce algo que los lectores ya habían practicado y pide que no se pierda. Antes se había recordado su amor al servir a los santos y la solidaridad mostrada con quienes sufrían. Ahora deben sostener esa disposición en el tiempo, sin permitir que las dificultades la desgasten (Hebreos 6:9–12; Hebreos 10:32–34).

El amor es «fraternal» porque los creyentes han sido reunidos como una familia ante Dios. Esa relación tiene su fundamento en Jesús, quien santifica a su pueblo y no se avergüenza de llamarlo hermanos. No nace simplemente de preferencias parecidas, del origen social o de un acuerdo para proteger intereses comunes. La obra del Hijo da una pertenencia que reclama cuidado recíproco (Hebreos 2:10–13).

La ubicación del mandato después del llamado a un culto reverente también importa. La adoración del Dios santo no termina al concluir una reunión ni puede aislarse del trato entre sus hijos. Los versículos siguientes mencionan hospitalidad, presos, maltratados, fidelidad matrimonial y generosidad. Esas instrucciones muestran distintos espacios donde el amor debe permanecer y donde la gracia recibida se vuelve visible (Hebreos 12:28–29; Hebreos 13:2–6).

Jesús había dado a sus discípulos el mandato de amarse como él los había amado. Su propia entrega define la medida de ese amor y lo distingue de una cordialidad que desaparece cuando ayudar resulta costoso. Juan expresa la misma relación al recordar que Cristo dio su vida por nosotros y al pedir un amor de hechos y de verdad, capaz de atender al hermano necesitado (Juan 13:31–35; 1 Juan 3:16–18).

La perseverancia en el amor depende de reconocer que Dios amó primero y envió a su Hijo como Salvador. Las obras de cuidado no compran ese amor; responden a él. El Padre reúne a su pueblo mediante Jesucristo y le ha dado su Espíritu. Por eso conservar el amor fraternal pertenece a una vida que recibe la gracia y sigue dando fruto, aun cuando la comunión requiera paciencia, servicio y ayuda mutua (1 Juan 4:7–14; 1 Juan 4:19–21).

La palabra «amor fraternal»

φιλαδελφία (*philadelphía*) designa el amor entre hermanos. μενέτω (*menétō*) significa «que permanezca». El mandato acentúa la continuidad: la fidelidad comunitaria necesita un amor que siga actuando cuando el entusiasmo inicial o las condiciones favorables ya no bastan.

---

[2] No se olviden de la hospitalidad, pues por ella algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

La hospitalidad que recibe al desconocido

El amor fraternal abre espacio para quienes llegan y necesitan acogida. La historia bíblica recuerda que el valor de recibir a otro puede superar lo que el anfitrión alcanza a reconocer.

Explicación del versículo

«No se olviden» muestra que la hospitalidad requiere atención deliberada. Una comunidad puede concentrarse tanto en sus propias dificultades que deje de ver a quien llega sin vínculos o sin lugar donde quedarse. Después de pedir que permanezca el amor fraternal, el autor menciona una forma concreta de practicarlo: ofrecer acogida a personas que todavía no pertenecen al círculo de los conocidos (Hebreos 13:1).

La hospitalidad bíblica comprende una disposición que se vuelve ayuda real. En Génesis, Abraham sale al encuentro de sus visitantes, les ofrece agua, descanso y comida, y atiende su presencia. Lot recibe en su casa a los dos visitantes que llegan a Sodoma. Esos relatos muestran encuentros en los que la identidad y la importancia de los huéspedes resultaron mayores de lo que una recepción ordinaria permitiría suponer (Génesis 18:1–8; Génesis 19:1–3).

Hebreos afirma que algunos hospedaron ángeles «sin saberlo». El énfasis no recae en aprender a descubrir seres celestiales por señales ocultas, sino en el bien de la hospitalidad que se ejerce antes de conocer todo acerca del visitante. La persona que necesita acogida no debe demostrar primero una importancia extraordinaria para recibir cuidado. Los mensajeros celestiales del ejemplo recuerdan que Dios conoce el alcance de un servicio que a los ojos humanos puede parecer pequeño.

Esta práctica también sostiene la comunión y el anuncio del evangelio. Tercera de Juan elogia la fidelidad de quien ayuda a hermanos que le eran desconocidos y los acompaña en su viaje por causa del Nombre. Tal acogida permite colaborar con la verdad. El amor se extiende así más allá de las relaciones que ofrecen familiaridad o reconocimiento inmediato (3 Juan 1:5–8).

La hospitalidad cristiana responde a la gracia recibida en Jesucristo. Por su sangre, quienes estaban lejos han sido acercados y son miembros de la familia de Dios. Esa pertenencia forma una comunidad capaz de recibir y servir. Jesús mismo vinculó la acogida al forastero y el cuidado del necesitado con el trato dado a sus hermanos más pequeños. El servicio tiene valor ante él aunque quien lo presta no comprenda de antemano todo su significado (Efesios 2:13–19; Mateo 25:34–40).

Del hermano al huésped

φιλοξενία (*philoxenía*) significa hospitalidad, con la idea de amor o acogida al extranjero. Sigue a φιλαδελφία, el amor fraternal del versículo anterior. Las dos palabras muestran una misma disposición que cuida a los hermanos y se abre a quienes llegan como desconocidos.

---

[3] Acuérdense de los presos como si estuvieran presos con ellos, y de los maltratados, pues también ustedes están en un cuerpo.

Recordar al preso como compañero de su sufrimiento

La memoria que pide Hebreos es una solidaridad activa. La distancia de una cárcel o el maltrato de otro no deben apagar el cuidado de la comunidad.

Explicación del versículo

«Acuérdense» continúa las expresiones concretas del amor fraternal. Los presos y los maltratados pueden quedar fuera de la vista cotidiana, pero no deben quedar fuera de la atención de sus hermanos. El autor pide recordarlos «como si estuvieran presos con ellos»: la imaginación y la voluntad han de acercarse a su situación, en lugar de observarla como una desgracia que solo concierne a otros.

Los lectores ya habían mostrado esa solidaridad. La carta recuerda que tuvieron compasión de los prisioneros y se hicieron compañeros de quienes eran expuestos a insultos y aflicciones. Este mandato no inventa una responsabilidad desconocida; llama a perseverar en una fidelidad que ya había tenido consecuencias costosas. La esperanza de una posesión mejor y duradera les permitía acompañar a los que sufrían sin poner toda su seguridad en la protección de sus bienes (Hebreos 10:32–34).

«Como si estuvieran presos con ellos» no exige que todos atraviesen materialmente la misma experiencia para poder ayudar. Reclama una solidaridad que tome en serio las necesidades y el aislamiento del encarcelado. Jesús incluyó la visita al preso entre los actos de cuidado dados a sus hermanos. La compasión adquiere forma en la presencia, el sostén y el servicio, según las posibilidades reales de quienes pueden acompañar (Mateo 25:34–40).

La frase «también ustedes están en un cuerpo» recuerda la vulnerabilidad compartida. Quienes hoy gozan de libertad y protección siguen siendo seres humanos capaces de sentir dolor y de padecer violencia. El texto no presenta aquí un desarrollo de la imagen de la Iglesia como cuerpo; apela de manera inmediata a la condición corporal de los lectores para que reconozcan el sufrimiento ajeno como algo cercano.

Ese cuidado corresponde al camino de Jesucristo. Él participó de sangre y carne, sufrió y puede ayudar a los que son probados. Su compasión y su obra expiatoria dan fundamento a una comunidad que no abandona al débil. El consuelo recibido del Padre por medio de Cristo se vuelve también consuelo para otros; la ayuda fraternal es fruto de esa gracia y no una forma de sustituir al único Salvador (Hebreos 2:14–18; 2 Corintios 1:3–7).

Una memoria que se hace cercanía

συνδεδεμένοι (*syndedeménoi*) significa «encadenados juntamente». La comparación invita a mirar al preso desde su lado de las cadenas. «Están en un cuerpo» añade el reconocimiento de una fragilidad humana común, capaz de despertar una compasión que actúe.

Aplicación editorial

Recuerda a quienes la distancia o el sufrimiento han vuelto menos visibles para ti. La oración, una visita posible o una ayuda concreta pueden expresar el amor que se niega a olvidarlos.

---

4 Que el matrimonio sea honrado por todos y el lecho matrimonial permanezca sin mancha, porque
Dios juzgará a los sexualmente inmorales y a los adúlteros.

Honrar el matrimonio delante de Dios

La santidad también alcanza la unión matrimonial y la conducta sexual. La gracia llama a guardar con fidelidad lo que Dios considera digno de honra.

Explicación del versículo

El mandato presenta dos aspectos inseparables: que el matrimonio sea honrado por todos y que el lecho matrimonial permanezca sin mancha. Honrar la unión incluye reconocer su valor y tratar con fidelidad la relación que la expresa. La responsabilidad no se limita a una apariencia respetable ante la comunidad, pues el versículo sitúa la conducta sexual delante del juicio de Dios.

La enseñanza de Jesús da el fundamento de esa honra al remitir al propósito del Creador: el hombre y la mujer se unen como una sola carne, y lo que Dios ha unido no debe ser separado por la voluntad humana. El matrimonio no se presenta como una realidad vergonzosa que la espiritualidad deba despreciar, sino como una unión cuya dignidad exige cuidado y fidelidad (Mateo 19:3–6).

«El lecho matrimonial» señala la intimidad de esa unión. Que permanezca «sin mancha» llama a guardarla de la infidelidad y de la inmoralidad. La pureza reclamada no consiste en considerar impura la relación de los esposos, sino en vivirla dentro de la fidelidad que corresponde al matrimonio. El autor ya había advertido contra la inmoralidad sexual y el desprecio de las cosas sagradas; ahora aplica el llamado a la santidad a una esfera concreta de la vida (Hebreos 12:14–16).

«Dios juzgará» explica por qué no puede tratarse esta conducta como un asunto sin importancia. La mención de los sexualmente inmorales y de los adúlteros abarca tanto la inmoralidad sexual como la violación de la fidelidad conyugal. El juicio pertenece al mismo Dios al que la comunidad rinde culto. La fe

en su gracia no autoriza reservar una parte de la vida corporal donde su voluntad deje de importar (Hebreos 12:28–29).

La seriedad del mandato va unida a la obra renovadora de Cristo. Pablo recuerda a los corintios que algunos habían vivido en pecados semejantes, pero fueron lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. También les enseña que sus cuerpos pertenecen al Señor y son templo del Espíritu Santo. La obediencia sexual nace de esa pertenencia recibida por gracia: quienes fueron comprados por el Salvador son llamados a glorificar a Dios con su cuerpo (1 Corintios 6:9–20).

Honra y ausencia de mancha

τίμιος (*tímios*) significa «precioso» u «honorable»; ἀμίαντος (*amíantos*), «sin mancha» o «no contaminado». Las palabras reúnen una valoración positiva del matrimonio y la responsabilidad de custodiar su fidelidad delante de Dios.

---

5 Que su conducta esté libre del amor al dinero; conténtense con lo que tienen, porque él mismo ha dicho: «Nunca te dejaré ni jamás te abandonaré».

La presencia de Dios frente al amor al dinero

El contentamiento descansa en la fidelidad del Señor. Su promesa de no abandonar a los suyos ofrece una seguridad que el dinero no puede dar.

Explicación del versículo

El autor pide que la conducta esté libre del amor al dinero. La exhortación alcanza la orientación de la vida, y no solo una decisión económica aislada. Una persona puede poseer mucho o poco y, en ambos casos, permitir que el deseo de asegurar o aumentar sus bienes domine su confianza y sus relaciones. El texto denuncia ese amor que pretende ocupar el lugar de la seguridad en Dios.

El llamado positivo es contentarse con lo que se tiene. En una comunidad que ya había sufrido el despojo de sus bienes, estas palabras no podían significar que todo creyente disfrutaría siempre de comodidad. El autor les había recordado una posesión mejor y duradera. Ahora los invita a vivir sin hacer de la riqueza la condición necesaria para confiar en el Señor (Hebreos 10:32–36).

La razón decisiva aparece después de «porque»: Dios mismo ha prometido no dejar ni abandonar a su pueblo. La promesa recuerda las palabras dirigidas a Israel y a Josué cuando debían afrontar el camino que tenían por delante. En aquellos pasajes, la valentía descansaba en la presencia fiel del Señor. Hebreos toma esa misma certeza para sostener el contentamiento de sus lectores (Deuteronomio 31:6–8; Josué 1:1–9).

La promesa «Nunca te dejaré ni jamás te abandonaré» asegura la presencia fiel de Dios. Su fidelidad permanece también cuando se pierden bienes. El Dios que se ha acercado a su pueblo mediante Jesucristo sigue siendo su ayuda en la pérdida y en la necesidad. Por eso la respuesta puede ser una confianza que libera del dominio de la codicia. El versículo siguiente pondrá esa confianza en palabras: el Señor es mi ayudador (Hebreos 12:22–24; Hebreos 13:6).

Contentarse tampoco vuelve inútil la generosidad entre hermanos. Pablo pudo afirmar que había aprendido a vivir con escasez y abundancia, y a la vez agradecer la ayuda recibida en su aflicción. La confianza en Cristo y el cuidado mutuo se sostienen juntos. Cuando el dinero deja de gobernar el corazón, puede emplearse para servir en vez de convertirse en un refugio incierto o en un deseo que desvía de la fe (Filipenses 4:10–14; 1 Timoteo 6:6–10; 1 Timoteo 6:17–19).

Una negación enfática

ἀφιλάργυρος (*aphilárgyros*) significa «libre del amor al dinero». En la promesa, la acumulación de negaciones griegas refuerza que Dios no dejará ni abandonará. Esa firmeza dirige la confianza hacia su presencia, sin convertir el versículo en una promesa de enriquecimiento.

6 Así podemos decir con confianza:
«El Señor es mi ayudador;
no temeré.
¿Qué podrá hacerme el hombre?».

El Señor es mi ayudador

La promesa divina recibe una respuesta de confianza. El creyente puede reconocer la ayuda del Señor aun cuando la oposición humana sea real.

Explicación del versículo

«Así» muestra que la confesión nace de lo que Dios ha dicho. La confianza no depende de un esfuerzo por convencerse de que nada malo puede suceder, sino de la promesa de que el Señor no dejará ni abandonará a los suyos. La palabra divina del versículo anterior se convierte ahora en la palabra con que la comunidad responde: «El Señor es mi ayudador» (Hebreos 13:5).

La cita procede del Salmo 118. Allí el salmista recuerda haber invocado al Señor en la angustia, afirma su ayuda y declara que es mejor refugiarse en él que confiar en seres humanos o en nobles. Hebreos emplea esa confesión para sostener a personas que podían sentirse inseguras ante la pérdida material y la presión de otros. La seguridad última no se encuentra en una posición social protegida, sino en el Dios que escucha y ayuda (Salmos 118:5–9).

«No temeré» expresa la resolución de confiar. El autor conoce el sufrimiento de sus lectores y acaba de pedirles que recuerden a presos y maltratados. Por tanto, la pregunta «¿Qué podrá hacerme el hombre?» no niega que alguien pueda encarcelar, herir o despojar. Afirma que el poder humano no ocupa el lugar del Señor ni puede convertirlo en un ayudador incapaz de sostener a su pueblo (Hebreos 13:3; Hebreos 10:32–36).

La misma carta había recordado creyentes que fueron librados de peligros y otros que sufrieron hasta morir, todos reconocidos por su fe. La ayuda divina no se reduce a un único desenlace visible. El Salvador lleva a los suyos hacia una esperanza que supera lo que la violencia humana puede quitarles. Su victoria sobre la muerte libera de una esclavitud al temor que no podría romperse mediante la mera seguridad terrenal (Hebreos 11:32–40; Hebreos 2:14–18).

Esta confianza también explica el llamado a vivir libres del amor al dinero. Si el Señor es el ayudador, los bienes no necesitan convertirse en el dueño del corazón. Jesús es el sumo sacerdote compasivo que invita a acercarse para recibir gracia en el momento oportuno. La confesión del salmo se vuelve así una forma de perseverar: escuchar la promesa, acudir al Salvador y servir con una libertad que no depende de controlar todas las circunstancias (Hebreos 4:14–16; Hebreos 13:5).

Confesar con confianza

θαρροῦντας (*tharroûntas*) expresa confianza o ánimo; βοηθός (*boēthós*) significa «ayudador». La frase une una actitud confiada con su fundamento: el Señor que socorre. El ánimo cristiano recibe su contenido de esa relación, no de negar la fragilidad humana.

Permanecer en Jesucristo y en su gracia

7 Acuérdense de sus guías, que les hablaron la palabra de Dios. Consideren el resultado de su conducta e imiten su fe.

Recordar a los guías e imitar su fe

La comunidad debe conservar el testimonio de quienes le comunicaron la palabra de Dios. El ejemplo que se transmite es una fe reconocible en el curso de la vida.

Explicación del versículo

«Acuérdense» invita a mirar con gratitud a los guías que hablaron la palabra de Dios. Su importancia no se define primero por la capacidad de atraer seguidores, sino por el mensaje que entregaron. Habían servido a la comunidad al darle a conocer la palabra que debía escuchar y guardar. El autor llama a que ese servicio no se borre de la memoria mientras los lectores afrontan sus propias pruebas.

La memoria debe ir acompañada de consideración: «consideren el resultado de su conducta». No basta conservar una impresión favorable de sus palabras. La vida permite ver hacia dónde llevó la fe que anunciaban y cómo se relacionó su enseñanza con su manera de actuar. La exhortación invita a una observación atenta, capaz de reconocer fidelidad, perseverancia y una esperanza que orienta las decisiones.

El texto no identifica por nombre a estos guías ni relata el final de cada uno. Por eso no corresponde convertir la frase en una afirmación de que todos fueron mártires. Su énfasis es el resultado de una vida que los lectores pueden considerar. La carta ya había presentado tanto a creyentes librados del peligro como a otros que sufrieron hasta morir; el testimonio de la fe no puede medirse únicamente por un desenlace cómodo o por reconocimiento visible (Hebreos 11:32–40).

Lo que deben imitar es «su fe». El llamado no exige reproducir cada rasgo de personalidad ni elevar a un servidor humano al lugar del Salvador. La fe mira a Dios y persevera en su promesa. Hebreos había exhortado a imitar a los que por la fe y la paciencia heredan lo prometido, y luego a correr poniendo los ojos en Jesús. Los buenos guías ayudan a mantener esa dirección (Hebreos 6:9–12; Hebreos 12:1–3).

La afirmación siguiente, que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, da estabilidad a esta memoria. Los servidores no son el fundamento permanente de la salvación; el Señor al que anuncian sí lo es. Por eso el pastoreo fiel se expresa mediante el ejemplo y reconoce al Pastor supremo. La comunidad honra ese servicio cuando aprende a confiar en Cristo y persevera en la palabra de su gracia (Hebreos 13:8; 1 Pedro 5:1–4; Hechos 20:28–32).

El resultado de una vida

ἔκβασις (*ékbasis*) puede expresar resultado o desenlace. Aquí se une a ἀναστροφή (*anastrophḗ*), la conducta o manera de vivir. El autor pide considerar el testimonio de una vida y reproducir la confianza en Dios que la sostuvo.

---

[8] Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Jesucristo permanece el mismo

La confianza de la comunidad tiene un fundamento que supera el paso de sus guías y la diversidad de las circunstancias: la identidad y la fidelidad permanentes del Salvador.

Explicación del versículo

La afirmación ocupa un lugar decisivo entre dos exhortaciones. Los lectores deben recordar a quienes les anunciaron la palabra e imitar su fe; a continuación se les advertirá contra enseñanzas diversas y extrañas. En medio está Jesucristo, «el mismo ayer, hoy y por los siglos». La continuidad de la fe no depende de conservar a cada servidor humano, sino de permanecer junto al Señor que ellos anunciaron (Hebreos 13:7–9).

«Ayer» y «hoy» reúnen el pasado conocido y la situación presente; «por los siglos» extiende la afirmación hacia una permanencia sin término. La comunidad puede mirar al Salvador que dio fundamento al

testimonio recibido y acudir a él en sus propias necesidades. El cambio de circunstancias no vuelve insuficiente su persona ni obliga a buscar otro mediador que complete lo que él no pudo realizar.

La carta ha desarrollado esa permanencia al hablar del Hijo. Su trono es eterno y sus años no se acaban, aunque los cielos y la tierra cambien. También ha mostrado que posee un sacerdocio permanente y vive para interceder por quienes se acercan a Dios mediante él. La frase de este versículo concentra, por tanto, una confianza sustentada en la dignidad del Hijo y en la eficacia duradera de su obra (Hebreos 1:8–12; Hebreos 7:23–28).

Esta identidad permanente no niega la realidad de su humanidad. Hebreos afirma que participó de sangre y carne, sufrió y aprendió la obediencia en la experiencia del sufrimiento. El mismo Jesús que atravesó verdaderamente ese camino es el Salvador exaltado que puede ayudar. La declaración no convierte su encarnación, su muerte y su resurrección en apariencias, ni exige que cada momento de su misión ocurra de la misma manera (Hebreos 2:14–18; Hebreos 5:7–10; Hebreos 13:20–21).

Su permanencia sostiene la fidelidad presente. La comunidad necesita escuchar la palabra, recibir la gracia y resistir enseñanzas que desplacen al Salvador. Afirmar que Cristo es el mismo no significa controlar el resultado de cada prueba, sino saber a quién acudir en todas ellas. El sumo sacerdote que se compadece sigue ofreciendo misericordia y ayuda oportuna; la fe puede descansar en él sin buscar una seguridad al margen de su persona (Hebreos 4:14–16; Hebreos 13:9).

«El mismo»

ὁ αὐτός (*ho autós*) significa «el mismo». La expresión une los tres horizontes temporales del versículo. Su fuerza está en la identidad y suficiencia permanentes de Jesucristo, fundamento de la confianza que la comunidad recibió y debe conservar.

---

9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas, porque es bueno que el corazón sea fortalecido por la gracia, no por alimentos, que no beneficiaron a quienes se ocupaban de ellos.

Un corazón fortalecido por la gracia

La firmeza de la fe procede de la gracia de Dios en Jesucristo. Las enseñanzas que prometen esa firmeza mediante alimentos desplazan el fundamento que la carta ha anunciado.

Explicación del versículo

«No se dejen llevar» presenta el peligro de ser apartados de un camino firme. La advertencia sigue a la afirmación de que Jesucristo permanece el mismo. Las enseñanzas «diversas y extrañas» deben reconocerse por su incompatibilidad con la verdad recibida acerca del Salvador, no simplemente por parecer novedosas o proceder de personas de otra cultura. La estabilidad cristiana se encuentra en él y en su palabra (Hebreos 13:7–8).

La razón positiva es que el corazón sea fortalecido «por la gracia». El autor se interesa por la firmeza interior de la persona, capaz de perseverar ante el cansancio y la oposición. Esa fuerza no se fabrica mediante una seguridad ritual independiente de Cristo. La gracia acerca al pecador a Dios por el sumo sacerdote compasivo y sostiene la respuesta de fe que la carta reclama (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–25).

El contraste con los «alimentos» pertenece aquí al ámbito religioso. Los versículos siguientes hablarán del altar, del tabernáculo y de los sacrificios. Antes, Hebreos había mencionado disposiciones sobre alimentos, bebidas y lavamientos que no podían perfeccionar la conciencia del adorador. Ese contexto orienta la advertencia hacia prácticas alimentarias vinculadas a una pretensión de beneficio espiritual, y no hacia una negación de la utilidad ordinaria de comer (Hebreos 9:6–10; Hebreos 13:10–12).

El pasaje no identifica con precisión al grupo que promovía esas enseñanzas ni enumera cada una de sus reglas. Su juicio central es claro: quienes se ocuparon de tales alimentos no recibieron el beneficio que el corazón necesita. La limpieza de la conciencia y el acceso al Dios vivo vienen de la sangre de Cristo.

Atribuir a un alimento la eficacia que pertenece al Salvador deja al creyente buscando firmeza donde no puede hallarla (Hebreos 9:11–15).

Colosenses desarrolla una advertencia semejante cuando impide que la comida o la bebida desplacen la realidad que pertenece a Cristo. Romanos recuerda también que el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Recibir la gracia orienta a una vida santa y al cuidado del hermano; libera de hacer de las observancias alimentarias el fundamento de aceptación ante Dios, sin convertir la libertad en desprecio por otros (Colosenses 2:16–23; Romanos 14:13–19).

La firmeza del corazón

βεβαιοῦσθαι (*bebaioûsthai*) significa «ser afirmado» o «ser fortalecido». χάριτι (*cháriti*) expresa «por la gracia», y βρώμασιν (*brṓmasin*), «por alimentos». El contraste identifica de dónde procede la firmeza espiritual, que el alimento por sí mismo no puede otorgar.

Jesús, el sacrificio que santifica

---

10 Tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que sirven en el tabernáculo.

El altar y la participación en el sacrificio de Cristo

La afirmación de un altar propio responde a la búsqueda de firmeza mediante alimentos. El acceso cristiano se apoya en la ofrenda eficaz de Jesús.

Explicación del versículo

«Tenemos» anuncia un privilegio real de la comunidad. Después de afirmar que el corazón debe ser fortalecido por la gracia, el autor emplea el lenguaje del culto: un altar del cual no tienen derecho a comer quienes sirven en el tabernáculo. Los versículos siguientes explican el argumento mediante los sacrificios por el pecado y el sufrimiento de Jesús. Ese contexto dirige la mirada al acceso que su entrega ha abierto (Hebreos 13:9–12).

En la ley, los sacerdotes podían comer de determinadas ofrendas, pero existía una excepción expresa. Cuando la sangre de una ofrenda por el pecado era llevada al santuario para hacer expiación, su carne no se comía: debía quemarse. Por tanto, servir en el tabernáculo no otorgaba derecho a participar de cualquier sacrificio de la misma manera. La propia ley establecía límites dentro del privilegio sacerdotal (Levítico 6:24–30).

Hebreos recurre a esa distinción para destacar la singularidad de la ofrenda de Cristo. El beneficio que los creyentes reciben no puede conseguirse simplemente ocupando un lugar en el servicio antiguo. Jesús, el sumo sacerdote, entró por su propia sangre y obtuvo redención eterna. Su sacrificio limpia la conciencia y permite acercarse a Dios con plena confianza de fe (Hebreos 9:11–15; Hebreos 10:19–22).

El lenguaje de comer presenta la cuestión de participar en lo que el sacrificio concede. En este contexto, el altar concentra la atención en la entrega de Jesús, que el autor nombrará de inmediato. La seguridad no procede de un alimento que por sí mismo fortalezca el corazón ni de un derecho adquirido mediante un cargo religioso. Procede de recibir la gracia del Salvador y acercarse a Dios mediante él.

La comparación no establece que el origen étnico de una persona la deje fuera de la misericordia de Cristo. Contrasta el servicio del tabernáculo con el acceso abierto por su sangre. La carta anuncia un mediador capaz de redimir incluso las transgresiones cometidas bajo el primer pacto. Quienes buscan la herencia eterna deben descansar en esa obra suficiente, en lugar de atribuir al sistema de sacrificios repetidos lo que solo el Hijo ha realizado (Hebreos 9:15; Hebreos 10:1–14).

Altar y derecho de participación

θυσιαστήριον (*thysiastḗrion*) significa «altar». ἐξουσία (*exousía*) expresa aquí derecho o autorización. La imagen cultual conduce hacia Jesús: su sacrificio determina el acceso a Dios y el beneficio del nuevo pacto.

11 Porque los cuerpos de los animales cuya sangre lleva el sumo sacerdote al santuario por el pecado se queman fuera del campamento.

La sangre en el santuario y los cuerpos fuera del campamento

Una norma concreta del culto antiguo prepara la comparación con Jesús. La sangre y los cuerpos de estas ofrendas recibían destinos distintos.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la razón relacionada con la afirmación del altar. El autor recuerda un tipo preciso de sacrificio: aquellos animales cuya sangre llevaba el sumo sacerdote al santuario por el pecado. Sus cuerpos eran quemados fuera del campamento. No está describiendo el destino de todos los animales ofrecidos ni afirmando que los sacerdotes jamás comieran de ninguna ofrenda.

Levítico distingue expresamente los casos. El sacerdote podía comer de ciertas ofrendas por el pecado en un lugar santo, pero quedaba prohibido comer de aquella cuya sangre se introducía en la tienda para hacer expiación en el santuario. Esa carne debía quemarse. La diferencia pertenecía a las normas del propio culto y muestra por qué el servicio sacerdotal no daba un derecho indiscriminado a comer (Levítico 6:24–30).

El día de la expiación ofrece el ejemplo que corresponde de manera particular a esta descripción. La sangre del novillo y del macho cabrío se llevaba detrás del velo para hacer expiación. Después, los cuerpos de esos animales eran sacados fuera del campamento y quemados. El movimiento de la sangre hacia el lugar santo y el de los cuerpos hacia fuera forman el cuadro que Hebreos utiliza (Levítico 16:11–19; Levítico 16:27–28).

La carta ya había explicado los límites de esos sacrificios. Su repetición no podía quitar definitivamente los pecados ni perfeccionar la conciencia. Eran parte de una disposición que apuntaba a una realidad superior. Cristo entró por su propia sangre y se ofreció una sola vez, logrando la redención que los animales no podían producir por sí mismos (Hebreos 9:6–14; Hebreos 10:1–14).

Ahora el autor subraya el lugar exterior porque el siguiente versículo presentará a Jesús sufriendo fuera de la puerta. La correspondencia relaciona la entrega del Salvador con la expiación y prepara el llamado a salir hacia él llevando su deshonra. Los animales eran quemados después de su sacrificio; Jesús sufrió y murió crucificado. La comparación conserva ese punto concreto de relación sin exigir que todos los detalles de ambas muertes sean idénticos (Hebreos 13:12–13; Juan 19:16–22).

«Fuera del campamento»

ἔξω τῆς παρεμβολῆς (*éxō tês parembolês*) significa «fuera del campamento». La expresión nombra el lugar señalado por la ley para quemar esos cuerpos. En los versículos siguientes, la referencia exterior adquiere fuerza al relacionarse con Jesús y con la disposición de sus seguidores a compartir su deshonra.

12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta.

Jesús santificó al pueblo mediante su propia sangre

El sufrimiento del Salvador fuera de la puerta tiene una finalidad redentora. Su entrega consagra a un pueblo que puede acercarse a Dios por medio de él.

Explicación del versículo

«Por eso también Jesús» establece la relación con los sacrificios recién descritos. Los cuerpos de los animales cuya sangre entraba al santuario eran quemados fuera del campamento; Jesús sufrió fuera de la

puerta. El autor recoge esa correspondencia de lugar para interpretar su muerte y para preparar la exhortación a salir hacia él. El centro de la comparación es el Salvador que se entrega por su pueblo (Hebreos 13:10–13).

La referencia a la puerta sitúa su sufrimiento fuera de la ciudad. Juan relata que Jesús salió cargando la cruz hacia el Gólgota y fue crucificado en un lugar cercano a Jerusalén. Hebreos no se detiene a reconstruir cada detalle del recorrido, sino que destaca el lugar de deshonra donde el Señor realizó su obra. Allí se encontraba quien abriría el acceso al Dios santo (Juan 19:16–22).

La finalidad aparece con claridad: «para santificar al pueblo». Santificar significa apartar y consagrar para Dios. La carta ya había afirmado que hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Su muerte no solo conmueve a quienes la contemplan ni se limita a ofrecer un ejemplo de paciencia; realiza la consagración que los sacrificios repetidos no podían consumar (Hebreos 10:1–14).

El medio es «su propia sangre». Jesús no depende de una víctima distinta de sí mismo: se ofrece personalmente y obtiene redención eterna. La santidad del pueblo tiene su fundamento en esa gracia eficaz. La conducta santa que Hebreos exige responde a la pertenencia recibida y no compra el valor de la sangre. El mismo Señor que manda buscar la santidad es quien hace posible que un pueblo sea apartado para Dios (Hebreos 9:11–15; Hebreos 12:14).

La localización exterior no convierte a Jesús en pecador ni disminuye su santidad. La carta lo reconoce como el sacerdote santo, inocente y sin mancha que se ofreció por los pecados del pueblo. El lugar de su humillación revela hasta dónde llegó para salvar. Por eso los lectores pueden identificarse con él aun cuando esa fidelidad traiga deshonra: su aceptación delante del Padre descansa en el Salvador crucificado y vivo, y no en evitar todo rechazo humano (Hebreos 7:24–28; Hebreos 13:13–14).

La finalidad de su sufrimiento

ἵνα ἁγιάσῃ (*hína hagiásēi*) significa «para que santifique». διὰ τοῦ ἰδίου αἵματος (*dià toû idíou haímatos*) expresa «mediante su propia sangre». La frase une el propósito de consagrar al pueblo con la entrega personal y suficiente de Jesucristo.

---

13 Salgamos, pues, hacia él, fuera del campamento, llevando su deshonra.

Salir hacia Jesús y llevar su deshonra

La respuesta al sacrificio del Salvador es identificarse con él. La fidelidad puede costar aceptación humana, pero encuentra su centro en la persona a la que se sale a recibir.

Explicación del versículo

«Salgamos, pues» extrae una consecuencia de lo que Jesús hizo. Él sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo mediante su sangre; ahora los lectores deben salir «hacia él». El destino del movimiento es decisivo. La exhortación no celebra el aislamiento por sí mismo, sino la comunión con el Salvador en el lugar donde su entrega recibió deshonra (Hebreos 13:11–12).

«Fuera del campamento» retoma la imagen de los sacrificios cuyos cuerpos eran llevados al exterior. En el argumento, los lectores son llamados a anteponer su pertenencia a Jesús a la seguridad que pudiera ofrecerles permanecer ligados a un orden religioso incapaz de consumar la salvación. El acceso a Dios está en el Hijo y en su sangre. No puede conservarse la confianza cristiana mientras se lo deja al margen para evitar el costo de reconocerlo (Hebreos 13:9–12; Hebreos 10:19–25).

Llevar «su deshonra» significa aceptar el rechazo que puede acompañar a la identificación con él. La carta ya había recordado a Moisés, quien estimó los insultos por causa de Cristo como una riqueza mayor que los tesoros de Egipto. También había llamado a considerar a Jesús, que soportó la oposición de pecadores. El discípulo aprende a valorar la fidelidad al Señor por encima de una aprobación que exija abandonarlo (Hebreos 11:24–27; Hebreos 12:2–3).

Compartir esa deshonra no añade eficacia expiatoria a la sangre de Jesús. El versículo anterior atribuye a su entrega la santificación del pueblo, y la carta insiste en que su ofrenda fue hecha una vez para siempre. El sufrimiento del creyente pertenece a la respuesta de fe y al seguimiento; la redención descansa en lo que el Salvador ya realizó (Hebreos 13:12; Hebreos 10:10–18).

La exhortación tampoco convierte cualquier conflicto personal en sufrimiento por Cristo. Pedro distingue entre padecer por hacer el mal y ser insultado por llevar su nombre. La fidelidad que aquí se reclama sigue a Jesús y conserva el amor, la santidad y el cuidado mutuo. Salir hacia él fortalece una comunidad que persevera, en vez de justificar el abandono de sus hermanos o la búsqueda de enfrentamientos (1 Pedro 4:12–16; Hebreos 10:23–25).

El destino y el costo del seguimiento

πρὸς αὐτόν (*pròs autón*) significa «hacia él»; ὀνειδισμός (*oneidismós*), «deshonra» o «reproche». La primera expresión da sentido a la segunda: se acepta el costo de identificarse con Jesucristo porque en él está la salvación.

---

14 Porque aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.

Buscar la ciudad que está por venir

La esperanza de una morada permanente con Dios permite perseverar cuando seguir a Jesús cuesta seguridad presente. Lo que se espera da dirección a la vida de ahora.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué los creyentes pueden salir hacia Jesús y llevar su deshonra. Aquí no poseen una ciudad permanente. La afirmación sitúa los apoyos de la vida presente bajo un límite: ninguno puede ofrecer la permanencia definitiva que la comunidad espera de Dios. Aferrarse a una seguridad visible a costa de abandonar al Salvador sería cambiar la esperanza duradera por algo que no puede conservarse para siempre (Hebreos 13:12–13).

La ciudad venidera pertenece a una esperanza desarrollada a lo largo de la carta. Abraham habitó como extranjero mientras esperaba la ciudad con fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Los patriarcas reconocieron que eran peregrinos y anhelaron una patria mejor, celestial. La confesión de los lectores se une a ese camino de fe, que reconoce la promesa de Dios como más firme que la posesión inmediata (Hebreos 11:8–16).

Hebreos también ha anunciado que los creyentes ya se han acercado a la Jerusalén celestial. Ambas afirmaciones deben mantenerse juntas: por Jesús han recibido acceso real a la ciudad del Dios vivo, y todavía buscan su plenitud venidera. La pertenencia presente no elimina la espera, del mismo modo que la espera no niega la gracia ya recibida. El nuevo pacto les da una esperanza que sigue orientando su peregrinación (Hebreos 12:22–24).

«Buscamos» presenta una dirección activa. La comunidad aprende a ordenar su lealtad y sus decisiones según aquello que permanecerá. La promesa del reino inconmovible les permite recibir con gratitud el don de Dios y no convertir ninguna estabilidad terrenal en un sustituto de él. La fe no exige negar el valor de los bienes presentes, sino reconocer que no pueden ocupar el lugar de la herencia eterna (Hebreos 12:26–28; Hebreos 9:15).

La búsqueda de la ciudad futura no cancela el servicio en el presente. Los versículos siguientes piden alabar a Dios, hacer el bien y compartir. Quienes esperan vivir con el Señor cuidan hoy a sus hermanos y al necesitado. Así, la esperanza no se reduce a un consuelo distante: libera para seguir a Jesús, soportar la deshonra y emplear la vida en aquello que agrada al Padre (Hebreos 13:15–16; Hebreos 13:1–3).

Una búsqueda orientada al futuro

μένουσαν πόλιν (*ménousan pólin*) significa «ciudad que permanece». ἐπιζητοῦμεν (*epizētoûmen*) expresa «buscamos» o «anhelamos». El contraste une la fragilidad de la condición presente con la dirección perseverante de quienes esperan lo que Dios ha preparado.

---

15 Por medio de él, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre.

Ofrecer alabanza a Dios por medio de Jesucristo

La ofrenda única del Salvador abre una vida continua de adoración. La comunidad responde confesando y agradeciendo el nombre del Dios que la ha recibido.

Explicación del versículo

«Por medio de él» sitúa toda la exhortación bajo la mediación de Jesús. Los lectores no pasan de confiar en su sangre a presentarse ante Dios mediante una suficiencia propia. El mismo Salvador que santifica al pueblo hace posible la respuesta de adoración. La alabanza cristiana tiene su fundamento en el acceso que él abrió mediante su entrega (Hebreos 13:12; Hebreos 10:19–22).

«Ofrezcamos» reúne a la comunidad en una respuesta activa. El autor llama a presentar un «sacrificio de alabanza», lenguaje que ya aparece en los salmos al pedir gratitud y honra a Dios. Allí el Señor recuerda que los animales y el mundo le pertenecen; su pueblo no lo sostiene como si él necesitara alimento, sino que lo invoca, cumple sus votos y lo glorifica (Salmos 50:7–15; Salmos 50:23).

El versículo explica la imagen: «el fruto de labios que confiesan su nombre». Los labios producen una respuesta de reconocimiento, gratitud y confesión. Oseas había llamado al pueblo a volver al Señor llevando palabras y ofreciéndole la respuesta de sus labios. En Hebreos, esa respuesta se dirige a Dios por medio de Jesús y expresa públicamente la pertenencia que puede traer deshonra ante otros (Oseas 14:1–4; Hebreos 13:13).

«Continuamente» extiende la alabanza más allá de una ocasión aislada. La comunidad que atraviesa pruebas necesita seguir reconociendo quién es Dios y qué ha hecho por ella. Esa continuidad no exige pronunciar palabras sin interrupción material; describe una disposición perseverante que vuelve una y otra vez a dar gracias y a confesar su nombre. La esperanza de la ciudad venidera permite mantener esa orientación incluso cuando las circunstancias cambian (Hebreos 13:14; Hebreos 12:28).

Este sacrificio responde a la redención y no repite la ofrenda expiatoria de Cristo. Su sangre fue entregada una vez para siempre; la alabanza es el fruto agradecido de quienes han sido acercados. Pedro presenta de manera semejante un pueblo que ofrece sacrificios espirituales aceptables por medio de Jesucristo. El versículo siguiente añadirá el bien y la generosidad, de modo que la confesión de los labios vaya acompañada por una vida que sirva (Hebreos 10:10–18; 1 Pedro 2:4–10; Hebreos 13:16).

Fruto de labios

καρπὸν χειλέων (*karpòn cheiléōn*) significa «fruto de labios». La imagen presenta las palabras de alabanza como una respuesta que brota de la gracia recibida. «Por medio de él» conserva a Jesús como mediador tanto del acceso a Dios como de la adoración que sigue.

---

16 Y no se olviden de hacer el bien y de compartir, porque Dios se complace en tales sacrificios.

El bien y la generosidad que agradan a Dios

La alabanza de los labios se prolonga en el cuidado del prójimo. Dios recibe con agrado las obras de quienes comparten lo que han recibido.

Explicación del versículo

«Y no se olviden» une esta exhortación con el sacrificio de alabanza del versículo anterior. El autor no permite que la adoración quede encerrada en las palabras. Los creyentes deben recordar también hacer el bien y compartir. Ambas respuestas pertenecen a la vida de quienes se acercan a Dios por medio de Jesús: la confesión agradecida y el servicio generoso (Hebreos 13:15).

«Hacer el bien» abarca una disposición que se expresa en acciones beneficiosas para otros. En este capítulo ya se ha concretado en hospitalidad, memoria de los presos y cuidado de los maltratados. La comunidad no necesita esperar una ocasión extraordinaria para servir; debe reconocer las oportunidades que surgen en su vida compartida. El amor fraternal que se pidió conservar encuentra aquí otra expresión visible (Hebreos 13:1–3).

«Compartir» añade la participación efectiva de lo que se posee. Puede incluir bienes y ayuda que permiten aliviar una necesidad real. Juan pregunta cómo puede permanecer el amor de Dios en quien ve a su hermano necesitado y le cierra el corazón. La generosidad no se reduce a un sentimiento favorable ni se satisface con palabras que dejan intacto el abandono del otro (1 Juan 3:16–18).

Dios se complace en «tales sacrificios». La imagen prolonga el lenguaje del culto, pero su fundamento sigue siendo la entrega suficiente de Cristo. Hacer el bien no paga el perdón ni completa una expiación defectuosa; es una respuesta que agrada al Padre porque procede de una vida alcanzada por su gracia. Pablo usa un lenguaje semejante al agradecer la ayuda de los filipenses como sacrificio aceptable y agradable a Dios (Hebreos 10:10–18; Filipenses 4:14–20).

La esperanza de la ciudad venidera da libertad para esa generosidad. Quienes saben que aquí no poseen una ciudad permanente pueden usar sus bienes para servir, sin convertirlos en su confianza última. El llamado al contentamiento y a vivir libres del amor al dinero desemboca así en manos abiertas. La vida presentada a Dios, por sus misericordias, incluye el bien hecho al prójimo y la perseverancia en compartir (Hebreos 13:5–6; Hebreos 13:14; Romanos 12:1–2).

Compartir y sacrificio

κοινωνία (*koinōnía*) expresa participación o comunión y aquí tiene el sentido práctico de compartir. La palabra «sacrificios» reúne el bien y la generosidad como ofrendas de una vida agradecida. Su aceptación se entiende dentro de la mediación de Jesucristo anunciada en el versículo anterior.

El cuidado pastoral y la oración

---

17 Obedezcan a sus guías y sométanse a ellos, porque velan por sus almas como quienes han de rendir cuentas. Que lo hagan con alegría y no entre gemidos, porque esto no les sería provechoso.

Recibir el cuidado de quienes han de rendir cuentas

La vida comunitaria necesita una respuesta dispuesta al cuidado de sus guías. Esa responsabilidad se ejerce bajo la autoridad de Dios y para el bien del rebaño.

Explicación del versículo

El mandato pide obedecer a los guías y someterse a ellos. Después de recordar a quienes hablaron la palabra y de llamar a imitar su fe, el autor se ocupa de la relación cotidiana con quienes velan por la comunidad. Una actitud de resistencia constante al cuidado fiel puede perjudicar a quienes necesitan ser animados, corregidos y sostenidos para perseverar (Hebreos 13:7; Hebreos 10:23–25).

La razón del mandato es pastoral: «velan por sus almas». El objeto del servicio es el bien de las personas delante de Dios, no el engrandecimiento de quien dirige. La imagen de velar presenta atención y responsabilidad. En Hechos, Pablo exhorta a los responsables a cuidarse a sí mismos y al rebaño, y los encomienda a Dios y a la palabra de su gracia, que puede edificarlos (Hechos 20:28–35).

Los guías lo hacen «como quienes han de rendir cuentas». Su autoridad no los coloca fuera del juicio divino ni convierte cada deseo personal en palabra de Dios. Deben responder ante aquel a quien pertenece el pueblo. Pedro exige pastorear sin ganancias vergonzosas y sin imponerse como dueños, siendo ejemplos y esperando la manifestación del Pastor supremo. Hebreos nombrará también a Jesús como el gran Pastor de las ovejas (1 Pedro 5:1–4; Hebreos 13:20).

La sumisión cristiana, por tanto, se vive dentro de la obediencia al Señor. No autoriza a un dirigente a exigir pecado ni a sustituir la palabra divina por su voluntad. La confesión apostólica de que es necesario obedecer a Dios antes que a los seres humanos conserva esa prioridad. Recibir con humildad un cuidado fiel y guardar la fidelidad al Salvador son responsabilidades que deben sostenerse juntas (Hechos 5:27–32).

El deseo de que los guías sirvan con alegría mira al provecho de la comunidad. Los gemidos causados por una resistencia obstinada no benefician al rebaño. Esto no convierte la comodidad del dirigente en medida suprema de toda decisión; invita a colaborar de modo que el cuidado pueda dar fruto. Bajo el gran Pastor, una comunidad enseñable y unos guías responsables pueden ayudarse a perseverar en la gracia que edifica y en las buenas obras que agradan a Dios (Hebreos 13:16–21).

Velar y rendir cuentas

ἀγρυπνοῦσιν (*agrypnoûsin*) significa «velan» o «se mantienen atentos». λόγον ἀποδώσοντες (*lógon apodṓsontes*) expresa «como quienes rendirán cuentas». La vigilancia pastoral está subordinada al Señor y orientada al bien de aquellos que él ha confiado a su cuidado.

---

18 Oren por nosotros, pues estamos convencidos de tener una buena conciencia y deseamos conducirnos honradamente en todo.

La oración por quienes desean servir con integridad

El autor pide la ayuda de la comunidad y expresa su propósito de vivir honradamente. El ministerio de la palabra también necesita sostén en oración.

Explicación del versículo

«Oren por nosotros» introduce una petición personal dentro de las exhortaciones finales. Quien ha animado a sus lectores a perseverar reconoce que también necesita de ellos. La relación no se reduce a un maestro que da instrucciones y una comunidad que las recibe: la oración permite que los hermanos participen en el servicio y en las necesidades de quienes les han comunicado la palabra.

La petición se apoya en una convicción: «tener una buena conciencia». El autor expresa confianza acerca de la integridad con que procura actuar. No afirma poseer una vida sin pecado ni coloca su juicio interior por encima de toda corrección. Inmediatamente une la conciencia con el deseo de conducirse honradamente en todo. Su afirmación mira a una orientación sincera de la vida, que debe corresponder a la verdad anunciada.

La conciencia ha tenido un lugar importante en la carta. Los sacrificios antiguos no podían perfeccionarla; la sangre de Cristo la limpia de obras muertas para servir al Dios vivo. Los creyentes son invitados a acercarse con corazón sincero y los corazones purificados de mala conciencia. Por eso la integridad del servicio no descansa en una autosuficiencia moral, sino en la gracia que limpia y dispone para obedecer (Hebreos 9:9–14; Hebreos 10:19–22).

El deseo de vivir honradamente «en todo» evita separar la enseñanza de la conducta. El servicio a Dios debe alcanzar las decisiones que otros ven y las que quedan menos expuestas. Pablo expresó una convicción semejante al apelar al testimonio de su conciencia sobre una vida de sinceridad sostenida por la gracia de Dios. Esa correspondencia entre mensaje y vida da contenido a la petición de oración (2 Corintios 1:12–14).

Orar por un servidor no supone considerarlo autosuficiente o incapaz de equivocarse. Es reconocer su dependencia del Señor y pedir que persevere en la verdad y en una conducta digna. La carta terminará

rogando que Dios prepare a su pueblo y obre en él lo que le agrada por medio de Jesucristo. Esa misma dependencia permite a quien exhorta solicitar la ayuda de sus hermanos con confianza y humildad (Hebreos 13:20–21).

Buena conciencia y buena conducta

καλὴν συνείδησιν (*kalḕn syneídēsin*) significa «buena conciencia». καλῶς ἀναστρέφεσθαι (*kalôs anastréphesthai*) expresa «conducirse honradamente». La relación entre ambas frases muestra que la convicción interior debe acompañarse de una manera de vivir orientada al bien.

---

[19] Les ruego especialmente que lo hagan, para que yo pueda volver a ustedes más pronto.

Orar por el regreso y la comunión

La petición general de oración se concreta en un deseo: volver a estar con los hermanos. La esperanza de reunirse reconoce que también los caminos del servicio dependen de Dios.

Explicación del versículo

El autor ruega «especialmente» que la comunidad ore, retomando el mandato del versículo anterior. No deja la petición en términos generales: desea poder volver a ellos más pronto. La frase revela una relación personal y el valor que atribuye al encuentro con sus destinatarios. Quien ha escrito para animarlos quiere compartir de nuevo su vida y fortalecer esa comunión (Hebreos 13:18).

El deseo de regreso pertenece al mismo cuidado mutuo que recorre la carta. Los lectores han sido llamados a animarse y a no abandonar la reunión; ahora ven que esa presencia compartida importa también a quien les escribe. La enseñanza enviada no hace innecesario el encuentro. La palabra puede sostener a la comunidad en la distancia, mientras permanece el deseo de servir juntos de manera cercana (Hebreos 10:23–25).

El autor relaciona el regreso con la oración de los hermanos. Pide a Dios una oportunidad concreta y considera que sus peticiones tienen un lugar real en el camino que espera recorrer. La oración no aparece como un adorno de una decisión ya controlada, sino como expresión de dependencia. Una petición semejante se encuentra en Filemón, donde Pablo espera que por las oraciones de sus hermanos le sea concedido volver a ellos (Filemón 1:22).

El versículo no explica qué circunstancia impide el regreso. La palabra empleada puede expresar ser restituido a una relación o situación, pero por sí sola no demuestra que el autor esté preso ni permite reconstruir un itinerario completo. La noticia posterior sobre Timoteo y el plan de visitarlos tampoco identifica por nombre a quien escribe. Lo que se afirma de manera explícita es su deseo de reunirse pronto y la ayuda que solicita mediante la oración (Hebreos 13:23).

La confianza en la oración conserva su orientación hacia la voluntad de Dios. En Romanos, Pablo pide que oren para que llegue a sus hermanos con alegría por esa voluntad. Hebreos concluirá rogando al Dios de paz que capacite a los suyos para hacer lo que él quiere por medio de Jesucristo. Pedir un regreso más pronto cabe dentro de esa dependencia: expresar un deseo concreto y confiar el resultado al Señor que guía y sostiene a su pueblo (Romanos 15:30–33; Hebreos 13:20–21).

Volver a estar con los hermanos

ἀποκατασταθῶ (*apokatastathô*) significa aquí «sea restituido» o «pueda volver» a ustedes. τάχιον (*táchion*) expresa «más pronto». La petición destaca la recuperación de la comunión cercana, sin precisar por sí misma la causa de la separación.

Bendición y salutaciones finales

---

20 Que el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos al gran Pastor
de las ovejas, nuestro Señor Jesús,

El Dios de paz y el gran Pastor resucitado

La bendición final reúne la resurrección de Jesús, la sangre del pacto y el cuidado de su pueblo. El Dios que salva es también quien puede prepararlo para obedecer.

Explicación del versículo

La oración comienza nombrando al «Dios de paz». Después de numerosas advertencias y del llamado a la reverencia, la carta no deja a los lectores sin esperanza de comunión. El mismo Dios santo ha dispuesto la reconciliación por medio de Jesucristo. Colosenses presenta esa paz como realizada mediante la sangre de su cruz, con el propósito de acercar a quienes estaban alejados (Colosenses 1:19–23).

Este Dios levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús. La bendición descansa en una obra divina ya realizada, no en un deseo sin fundamento. El que sufrió fuera de la puerta para santificar al pueblo vive. Por eso puede ser invocado como Señor y presentado como el gran Pastor que sigue cuidando a los suyos. La muerte que soportó no puso fin a su servicio salvador (Hebreos 13:12; Hebreos 7:23–28).

La referencia a «la sangre del pacto eterno» mantiene unidas su muerte y su resurrección dentro de la obra redentora. La sangre no se presenta como una fuerza impersonal: es la entrega del propio Jesús, mediador del nuevo pacto, que obtuvo redención eterna. Al llamarlo eterno, la bendición destaca la permanencia de lo que Dios ha establecido y la suficiencia de la ofrenda que no necesita repetirse (Hebreos 9:11–15; Hebreos 10:10–18).

Jesús es el «gran Pastor de las ovejas». La imagen recuerda las promesas de Dios de buscar a su rebaño y poner sobre él un pastor. En Juan, Jesús se presenta como el buen Pastor que entrega su vida y conoce a sus ovejas; también declara que les da vida eterna. Su grandeza no consiste en dominar con indiferencia, sino en salvar, reunir y guardar a quienes le pertenecen (Ezequiel 34:11–16; Ezequiel 34:23–25; Juan 10:11–18; Juan 10:27–30).

Esta confesión prepara la petición del versículo siguiente. Los creyentes no reciben exhortaciones para luego quedar entregados únicamente a su propia capacidad. El Dios que resucitó al Pastor puede obrar en su rebaño lo que le agrada. La obediencia perseverante se apoya en la gracia y en el cuidado del Señor vivo, a quien los guías humanos también deben rendir cuentas (Hebreos 13:17–21).

Un pacto que permanece

διαθήκης αἰωνίου (*diathḗkēs aiōníou*) significa «del pacto eterno». ποιμήν (*poimḗn*) designa al pastor. La bendición une la estabilidad del pacto con el cuidado personal de Jesús, el Señor que murió y fue levantado de entre los muertos.

---

21 los prepare con todo lo bueno para hacer su voluntad, obrando en nosotros lo que es agradable ante
él por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Dios obra en nosotros por medio de Jesucristo

La bendición pide que la gracia produzca una obediencia real. El creyente actúa, y a la vez depende del Dios que lo prepara y obra en él.

Explicación del versículo

La petición completa la oración iniciada en el versículo anterior. Al Dios de paz que resucitó al gran Pastor se le pide que prepare a los lectores «con todo lo bueno». La confianza del autor no termina en la

capacidad de su enseñanza para persuadir: descansa en la acción de Dios, que puede disponer a su pueblo para responder a lo que ha recibido (Hebreos 13:20).

La finalidad es «hacer su voluntad». La gracia no deja al creyente sin dirección ni convierte en innecesarios los mandatos de la carta. Lo capacita para una respuesta concreta. Amor fraternal, santidad, hospitalidad, generosidad y perseverancia son expresiones de esa voluntad que los lectores han sido llamados a practicar. La oración reúne esas exhortaciones bajo la dependencia del Señor que las hace fructificar (Hebreos 12:14–15; Hebreos 13:1–6; Hebreos 13:15–16).

El autor pide también que Dios obre «en nosotros lo que es agradable ante él». Se incluye con la comunidad en esa necesidad. El bien no debe ser una apariencia destinada a ganar aprobación humana, sino una obra que corresponda al agrado de Dios. Filipenses expresa de manera semejante que el creyente se ocupa de su salvación porque Dios produce en él tanto el querer como el hacer. La acción divina sostiene la respuesta obediente en lugar de volverla superflua (Filipenses 2:12–13).

Todo ocurre «por medio de Jesucristo». El mediador que abrió el acceso al Padre sigue siendo el fundamento de la vida que lo agrada. La salvación es por gracia mediante la fe, y las buenas obras son fruto de la nueva creación en Cristo, no el precio del perdón. La bendición conserva juntas la suficiencia del Salvador y la realidad de la transformación que su gracia produce (Efesios 2:8–10; Hebreos 10:10–18).

La oración desemboca en gloria y «Amén». La obra de Dios en su pueblo debe conducir al reconocimiento de su grandeza, no al orgullo de quienes obedecen. El lugar de Jesucristo en la frase mantiene la alabanza unida a su mediación y señorío. La carta concluye así su enseñanza principal con una petición: que el Dios que salva mediante el Hijo lleve a los suyos a vivir de una manera que le agrade.

Ser preparados para hacer su voluntad

καταρτίσαι (*katartísai*) expresa preparar, capacitar o disponer adecuadamente. ποιῶν ἐν ἡμῖν (*poiôn en hēmîn*) significa «obrando en nosotros». El propósito de obedecer y la acción de Dios se presentan unidos: su gracia prepara a personas que realmente hacen su voluntad.

---

22 Les ruego, hermanos, que reciban con paciencia esta palabra de exhortación, pues les he escrito brevemente.

Recibir con paciencia la palabra de exhortación

El autor pide una escucha fraterna de lo que ha escrito. El consuelo y las advertencias de la carta buscan sostener a la comunidad junto a Jesucristo.

Explicación del versículo

«Les ruego, hermanos» conserva el tono de una relación de cuidado. Quien ha pronunciado advertencias severas no trata a los lectores como enemigos. Les pide que reciban con paciencia la palabra dirigida a ellos. La respuesta deseada no se limita a haber oído una exposición: exige darle lugar, considerar su llamado y permanecer atentos a lo que Dios comunica mediante ella.

El autor llama a su escrito «palabra de exhortación». La expresión reúne el ánimo y la llamada a responder. En Hechos aparece una frase semejante cuando, después de la lectura de la Ley y los Profetas en una sinagoga, se invita a ofrecer una palabra de exhortación al pueblo. En Hebreos, la enseñanza bíblica y el llamado a perseverar están estrechamente unidos: conocer la grandeza del Hijo debe llevar a no apartarse de él (Hechos 13:14–16; Hebreos 2:1–4).

Recibir con paciencia importa porque el mensaje no contiene solo afirmaciones que resultan fáciles de escuchar. La carta denuncia el endurecimiento, advierte contra el desprecio del sacrificio de Cristo y pide perseverancia bajo la disciplina del Padre. Esas palabras procuran el bien de los lectores. La misma voz pastoral reconoce su servicio, expresa confianza en ellos y los invita a acudir al trono de la gracia (Hebreos 3:12–14; Hebreos 6:9–12; Hebreos 4:14–16).

«Les he escrito brevemente» presenta lo enviado como una comunicación concentrada. La brevedad se entiende en relación con la amplitud de la enseñanza que podría desarrollar. El propio autor había señalado que había mucho que decir y, en otro lugar, que le faltaría tiempo para desarrollar todos los ejemplos. La amplitud del tema supera lo que puede incluir en su exhortación (Hebreos 5:11–14; Hebreos 11:32).

El centro que debe conservarse es Jesucristo: el Hijo por quien Dios ha hablado, el sumo sacerdote que se ofreció una vez y el gran Pastor resucitado. Recibir la exhortación es dejar que esa verdad sostenga la confianza, corrija el camino y dé fruto en la vida común. La bendición precedente pide precisamente que Dios capacite a sus hermanos para hacer su voluntad por medio del Salvador (Hebreos 1:1–4; Hebreos 13:20–21).

Exhortación y consuelo

παράκλησις (*paráklēsis*) puede expresar exhortación, ánimo o consuelo. La palabra describe bien la unión de enseñanza, advertencia y aliento que recorre Hebreos. La paciencia solicitada es una disposición a recibir ese mensaje fraterno y responder con fe.

---

23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si viene pronto, iré con él a verlos.

Timoteo, la libertad y el deseo de visitar a los hermanos

Una noticia personal concreta la comunión de la que habla la carta. La situación de Timoteo y la esperanza de una visita importan a una comunidad que ha aprendido a cuidar de quienes sufren.

Explicación del versículo

«Sepan» comunica a los lectores una noticia acerca de «nuestro hermano Timoteo»: ha sido puesto en libertad. El modo de nombrarlo supone un vínculo compartido en la fe. La atención de la carta, centrada en la grandeza de Jesucristo, llega también a la situación concreta de uno de sus servidores. La doctrina y la vida de las personas no aparecen como asuntos separados.

Timoteo es conocido en otros escritos como colaborador en el anuncio del evangelio. Hechos relata que Pablo lo llevó consigo y que las iglesias daban buen testimonio de él. En Filipenses, Pablo lo presenta como alguien que se preocupa sinceramente por los hermanos y ha servido con él en el evangelio. Esos pasajes ayudan a reconocer la relevancia de su nombre para la comunión entre las iglesias (Hechos 16:1–5; Filipenses 2:19–24).

La noticia de su libertad no incluye el lugar, la duración ni la causa de su situación anterior. Por eso no debe añadirse un relato detallado de encarcelamiento que el versículo no proporciona. Su mención vincula al autor con Timoteo, pero no demuestra por sí sola que Pablo haya escrito Hebreos. Lo afirmado aquí es el vínculo fraterno, la libertad anunciada y el deseo de viajar juntos si las circunstancias lo permiten.

«Si viene pronto» introduce una condición real. El autor espera visitar a los lectores con Timoteo, pero no presenta cada detalle del viaje como algo ya asegurado. Esta expectativa desarrolla la petición de oración para volver más pronto. La comunidad puede participar en esos planes mediante su intercesión y recibir a los servidores como hermanos bajo el cuidado del Señor (Hebreos 13:18–19).

La noticia guarda relación con la solidaridad que se ha pedido conservar. Recordar a los presos y maltratados significa también interesarse por su libertad y por la recuperación de la comunión cercana. Jesucristo, el gran Pastor resucitado, reúne a personas que se necesitan y se sostienen. El fruto de su gracia se ve en el amor que permanece, en la oración y en el deseo de compartir nuevamente el camino de la fe (Hebreos 13:1–3; Hebreos 13:20–21).

Una noticia y un plan condicionado

ἀπολελυμένον (*apolelyménon*) expresa aquí «puesto en libertad». La frase ἐὰν τάχιον ἔρχηται (*eàn táchion érchētai*) significa «si viene pronto». El versículo distingue una noticia que se comunica de un viaje futuro que depende de la llegada de Timoteo.

---

[24] Saluden a todos sus guías y a todos los santos. Los de Italia los saludan.

Saludos para toda la comunidad

La despedida reúne a los guías y a todos los santos, y extiende la mirada hacia hermanos vinculados con Italia. El amor cristiano alcanza más allá de una sola congregación.

Explicación del versículo

«Saluden» pide que la relación expresada en la carta llegue personalmente a sus destinatarios. El autor menciona a todos sus guías y a todos los santos. La repetición de «todos» da amplitud al saludo: ninguna de esas responsabilidades o pertenencias debe convertirse en motivo para dejar a otros fuera del reconocimiento fraterno.

Los guías ya habían aparecido como quienes hablaron la palabra de Dios y como responsables que velan y rendirán cuentas. El saludo los incluye dentro de la comunión que sirven. Su tarea es necesaria, pero no los coloca en una comunidad distinta de la de los demás creyentes. Todos pertenecen al rebaño cuyo gran Pastor es nuestro Señor Jesús (Hebreos 13:7; Hebreos 13:17–21).

«Los santos» designa aquí a los que han sido apartados para Dios. La carta ha llamado a sus lectores «hermanos santos» y ha enseñado que Jesús santifica al pueblo mediante su propia sangre. El nombre expresa una pertenencia recibida por gracia y el llamado a vivir de acuerdo con ella. No se limita a una categoría de creyentes famosos ni afirma que cada miembro haya alcanzado una vida sin pecado (Hebreos 3:1–6; Hebreos 13:12).

«Los de Italia los saludan» añade una relación que cruza distancias. La frase puede referirse a hermanos vinculados con Italia que están con el autor, sin fijar por sí sola toda la geografía del envío. No basta para concluir con certeza desde qué ciudad se escribió la carta o dónde estaban sus destinatarios. El dato firme es que unos creyentes transmiten su saludo a otros y se reconocen parte de una misma comunión.

Otros escritos del Nuevo Testamento contienen saludos que muestran esa red de cuidado y colaboración en Cristo. Filipenses pide saludar a cada santo y transmite la cercanía de los hermanos presentes; Romanos recuerda a servidores y colaboradores de distintas comunidades. La despedida de Hebreos participa de esa vida compartida: el acceso al Padre por Jesucristo reúne una familia cuyo amor no queda encerrado en el lugar donde cada uno vive (Filipenses 4:21–23; Romanos 16:1–4; Efesios 2:13–22).

«Los de Italia»

οἱ ἀπὸ τῆς Ἰταλίας (*hoi apò tês Italías*) significa «los de Italia» o «los procedentes de Italia». La expresión señala una vinculación geográfica, pero no resuelve por sí sola el lugar de redacción. Su función inmediata es comunicar un saludo fraterno.

---

[25] Que la gracia esté con todos ustedes.

La gracia sea con todos ustedes

La última palabra de Hebreos encomienda a toda la comunidad a la gracia de Dios. Esa gracia ha abierto el acceso al Padre y seguirá sosteniendo la perseverancia por medio de Jesucristo.

Explicación del versículo

La despedida es breve y abarca a «todos ustedes». Después de saludar a los guías y a todos los santos, el autor expresa un mismo deseo para la comunidad entera: que la gracia esté con ellos. La bendición no queda reservada para los más fuertes, los más visibles o quienes desempeñan una función de dirección. Todos necesitan vivir del favor de Dios y de su ayuda.

La gracia ha aparecido a lo largo de la carta como fundamento del acceso a Dios. Los creyentes son invitados a acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y ayuda oportuna. Esa invitación descansa en Jesús, el sumo sacerdote que se compadece y ha abierto el camino. La frase final recuerda, por tanto, mucho más que una cortesía: encomienda a los lectores al don que el Salvador les ha procurado (Hebreos 4:14–16; Hebreos 10:19–22).

La misma gracia fortalece el corazón para perseverar. El autor ha advertido que los alimentos no pueden proporcionar esa firmeza y ha llamado a vigilar para que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios. La bendición final no borra esas advertencias; expresa el deseo de que la comunidad reciba el don con fe y continúe junto a Cristo, sin cambiarlo por una seguridad que no puede salvar (Hebreos 13:9; Hebreos 12:15–17).

La gracia también produce una vida que agrada a Dios. La oración anterior había pedido que él preparara a los suyos para hacer su voluntad y obrara en ellos por medio de Jesucristo. Amor fraternal, generosidad, santidad y alabanza pertenecen a esa respuesta agradecida. Las obras no compran la salvación: nacen de la misericordia recibida y muestran el fruto de una confianza que permanece (Hebreos 13:20–21; Efesios 2:8–10).

El libro concluye así dejando a sus lectores ante el mismo Salvador que ha anunciado desde el principio: el Hijo por quien Dios ha hablado, el sacerdote que se ofreció una vez y el Pastor resucitado. La esperanza permanece firme porque él vive e intercede. Pedir que la gracia esté con todos es encomendar a la comunidad a ese cuidado suficiente, para que siga escuchando, creyendo y sirviendo mientras espera la ciudad venidera (Hebreos 1:1–4; Hebreos 7:24–28; Hebreos 13:14).

La gracia compartida

χάρις (*cháris*) significa aquí «gracia», el favor de Dios del que depende la vida cristiana. μετὰ πάντων ὑμῶν (*metà pántōn hymôn*) expresa «con todos ustedes». El cierre reúne a toda la comunidad bajo una misma necesidad y una misma esperanza en Jesucristo.

Santiago

Santiago: la fe en Jesucristo que transforma la vida

Esta carta llama a vivir una confianza íntegra en nuestro Señor Jesucristo. La palabra que Dios da para salvar debe alcanzar las pruebas, el trato al pobre, la lengua, los deseos, los planes y el cuidado de los hermanos.

Autor y fecha

El remitente se identifica como Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo (Santiago 1:1). Su nombre corresponde al que también se traduce como Jacobo. La identificación tradicional lo relaciona con Santiago, el hermano del Señor, a quien Pablo conoció en Jerusalén y que tuvo una responsabilidad reconocida en aquella comunidad (Gálatas 1:18–19; Hechos 15:13–21). La carta no añade aquí ese parentesco ni una descripción de su cargo, por lo que la identificación histórica debe distinguirse de la presentación explícita del autor.

No se indica año ni lugar de redacción. Si se acepta esa identificación, la composición pertenece a la vida de Santiago dentro de la primera generación de la iglesia, antes de su muerte en el siglo I. No es posible fijar con certeza un año a partir del saludo, del vocabulario o de los problemas tratados. La autoría y una datación más precisa han sido discutidas; no conviene presentar una propuesta como dato proporcionado por el libro.

Destinatarios y situación

El saludo se dirige a las doce tribus en la dispersión. La expresión evoca a Israel como pueblo de Dios esparcido fuera de un único centro y concuerda con un horizonte de creyentes de origen judío familiarizados con la Ley, Abraham, los profetas y la reunión comunitaria. No identifica ciudades concretas ni permite reconstruir una lista de doce grupos destinatarios.

Los lectores confiesan a Jesucristo, pero su vida compartida necesita corrección. Hay pruebas, diferencias económicas, favoritismo, aspiración a enseñar, rivalidades y palabras que dañan. La carta denuncia además a ricos opresores y anima a los hermanos a esperar al Señor. Estas situaciones explican sus exhortaciones sin obligar a suponer que cada destinatario cometía todos los pecados mencionados.

Propósito y forma de la carta

Santiago busca una fe que responda al Señor con integridad. No ofrece consejos aislados para mejorar la imagen de una comunidad: confronta la separación entre escuchar y hacer, decir que se cree y no amar, bendecir al Padre y maldecir al prójimo. La sabiduría de lo alto debe reconocerse por la mansedumbre, la misericordia y los buenos frutos.

Su forma es la de una carta de exhortación con amplia orientación comunitaria. Combina preguntas, mandatos, contrastes, ejemplos de las Escrituras e imágenes cotidianas: la flor, la ola, el espejo, el freno, el timón, el fuego y la cosecha. Los temas reaparecen y se iluminan entre sí. Conviene leer cada afirmación dentro de su unidad y no convertir una frase breve en una regla desligada del argumento.

Recorrido del libro

- Tras el saludo, Santiago 1:2–18 relaciona las pruebas, la sabiduría, la tentación y la bondad del Padre. Santiago 1:19–27 llama a recibir la palabra y practicarla.
- Santiago 2:1–13 confronta el favoritismo desde la fe en Cristo y el amor al prójimo. Santiago 2:14–26 distingue la profesión vacía de una fe que actúa, con los ejemplos de Abraham y Rahab.

- Santiago 3:1–12 examina la responsabilidad de enseñar y el daño de la lengua. Santiago 3:13–18 muestra el carácter de la sabiduría de lo alto.
- Santiago 4:1–10 descubre los deseos que alimentan el conflicto y llama a volver al Dios que da gracia. Santiago 4:11–17 confronta la calumnia y la presunción sobre el futuro.
- Santiago 5:1–6 denuncia la riqueza opresora. Santiago 5:7–12 anima a esperar al Señor con paciencia y veracidad. Santiago 5:13–20 desarrolla la oración, el cuidado mutuo y la restauración del que se extravía.

La gracia, la fe y las obras

La iniciativa de la vida nueva pertenece a Dios: él nos hace nacer por su voluntad mediante la palabra de verdad (Santiago 1:18). Las exhortaciones no sustituyen esa gracia por una salvación comprada mediante obras. Preguntan si la fe confesada recibe de verdad al Señor y responde a su palabra.

El caso de Abraham debe leerse completo. La declaración de que creyó y le fue contado por justicia precede en Génesis a la prueba de Isaac. Santiago muestra cómo aquella confianza actuó con la obediencia y llegó a su expresión plena. No permite llamar fe salvadora a un asentimiento que permanece deliberadamente sin fruto. Tampoco permite poner las obras en lugar de Jesucristo como fundamento de la salvación. Efesios 2:8–10 mantiene la misma relación entre gracia recibida y vida orientada a buenas obras.

Jesucristo, el Padre y la guía del Espíritu

El Señor Jesucristo da identidad a la carta desde el saludo y es confesado como glorioso al comenzar la denuncia del favoritismo. Su venida sostiene la paciencia y sitúa toda conducta ante su juicio. El creyente vive bajo su autoridad y recibe en él una esperanza que la riqueza, el conocimiento o las obras no pueden producir por sí mismos.

El Padre es el dador constante de todo bien, quien da sabiduría y concede vida por su palabra. La respuesta de sus hijos debe reflejar su misericordia. La guía del Espíritu Santo, recibida conforme a la Escritura, forma un fruto coherente con Cristo: amor, paz, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22–25). Una emoción o una ambición intensa no adquiere por eso autoridad divina. La expresión sobre el espíritu en 4:5 requiere atender a su dificultad gramatical y no debe utilizarse para atribuir al Espíritu Santo los celos pecaminosos que la carta condena.

Relación con las Escrituras y modo de leer

Santiago recoge el amor al prójimo de la Ley y presenta a Abraham, Rahab, los profetas, Job y Elías dentro de su argumento. Sus exhortaciones a la integridad de la palabra y a no jurar guardan una relación clara con la enseñanza de Jesús (Mateo 5:33–37). Estas conexiones deben examinarse sin suponer que cada imagen es una alegoría o que cada relación temática es una cita literal.

Lee también con cuidado las promesas. Pedir sabiduría no convierte toda impresión en respuesta infalible; perseverar no garantiza prosperidad; orar por el enfermo no autoriza a culparlo cuando el alivio tarda. La confianza se dirige al Señor que puede actuar, da gracia y ha prometido vida. La aplicación fiel recibe sus palabras con seriedad y las mantiene en relación con el conjunto de su enseñanza.

Aplicación editorial

Mientras lees, pregunta qué área de tu vida está quedando separada de la fe que confiesas. Escucha la palabra como alguien que necesita gracia, no como juez de los demás. Vuelve a Jesucristo y responde con una obediencia concreta: un trato justo, una palabra reparada, una necesidad atendida o una disposición humilde para recibir corrección. El fruto no compra la vida nueva; manifiesta la confianza en el Salvador que la concede.

Capítulo 1

Saludo a los creyentes de la dispersión

---

[1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la dispersión: saludos.

Una carta bajo el señorío de Jesucristo

Santiago se presenta por su servicio a Dios y al Señor Jesús. Su saludo sitúa a los destinatarios dispersos dentro del pueblo al que Dios llama a vivir una fe íntegra.

Explicación del versículo

La carta comienza con una identidad y una pertenencia: Santiago es «siervo de Dios y del Señor Jesucristo». Antes de corregir a otros, reconoce la autoridad bajo la cual él mismo vive. Sus exhortaciones posteriores sobre la obediencia, la riqueza y el trato al prójimo deben leerse desde este comienzo. No ofrece un programa de superación independiente de Jesús; escribe como alguien que pertenece al Señor y llama a otros a honrarlo con toda su vida.

El nombre Santiago corresponde al griego que también se vierte como Jacobo. El Nuevo Testamento menciona a varias personas con ese nombre, de modo que el saludo por sí solo no permite identificarlas. La identificación tradicional con Santiago, el hermano del Señor y dirigente de la comunidad de Jerusalén, concuerda con la figura que aparece en Gálatas 1:18–19 y Hechos 15:13–21. Sin embargo, la carta no dice aquí «hermano de Jesús» ni relata su historia. Conviene distinguir esa identificación histórica de lo que el remitente afirma expresamente: su condición de servidor.

Las «doce tribus» evocan a Israel como el pueblo completo de Dios, aunque sus miembros vivan lejos de una misma tierra. «En la dispersión» tiene sentido en el mundo de las comunidades judías fuera de su territorio ancestral. Las abundantes referencias a la Ley, Abraham y los profetas hacen comprensible que muchos destinatarios fueran creyentes de origen judío. La carta emplea ese lenguaje de pertenencia para dirigirse a personas cuya fe está centrada en Jesucristo, como confirma Santiago 2:1. No proporciona una lista de ciudades ni autoriza a reconstruir doce grupos geográficos concretos.

Estar dispersos no significa estar fuera del cuidado de Dios ni exentos de responsabilidad mutua. Santiago hablará como a una familia: «hermanos míos». La distancia, las pruebas y las diferencias económicas no deben romper esa relación. El saludo prepara así una carta que pregunta cómo se reconoce una comunidad del Señor en su manera de escuchar, hablar y cuidar a quienes sufren.

La mención conjunta de Dios y de Jesucristo distingue sus personas y coloca al remitente al servicio de ambos. El título «Señor» no es un adorno de cortesía: Jesucristo tiene autoridad sobre la fe y la conducta de quienes lo confiesan. La enseñanza práctica de la carta nace de esa confesión y no puede separarse de ella.

Texto original y contexto

δοῦλος —*doûlos*, «siervo» o «esclavo»— expresa pertenencia y servicio, no una colaboración ocasional. διασπορά —*diasporá*, «dispersión»— describe la situación de comunidades esparcidas. El saludo χαίρειν —*chaírein*, «saludos»— es una forma epistolar; no debe confundirse sin más con el mandato de alegrarse del versículo siguiente.

Aplicación editorial

Al leer las correcciones de Santiago, sitúate primero ante Jesucristo, tu Señor y Salvador. La pregunta no es solo qué consejos te resultan útiles, sino cómo tu manera de vivir expresa que le perteneces. También quienes están lejos o tienen menos recursos son hermanos a quienes debes reconocer y cuidar.

La fe madura en las pruebas

[2] Ténganlo por sumo gozo, hermanos míos, cuando se encuentren en diversas pruebas,

El gozo que mira más allá de la prueba

Santiago invita a valorar las pruebas desde la obra que Dios puede realizar en la fe. No pide llamar bueno al mal ni fingir que el sufrimiento resulta agradable.

Explicación del versículo

Después del saludo, Santiago se dirige afectuosamente a sus lectores como hermanos. La primera exhortación no describe una vida libre de problemas: da por sentado que se encontrarán con pruebas diversas. No identifica una sola clase de dificultad ni afirma que todos padezcan lo mismo. A lo largo de la carta aparecerán pobreza, opresión, conflictos y enfermedad; aquí la amplitud de la expresión permite reconocer situaciones distintas que ponen a prueba la confianza en Dios.

«Ténganlo por sumo gozo» pide una valoración consciente. El lector puede sentir dolor y, al mismo tiempo, reconocer que su sufrimiento no ha anulado el cuidado ni el propósito de Dios. Santiago no exige producir una emoción entusiasta ante una pérdida. El motivo del gozo está en el versículo siguiente: la fe puesta a prueba produce perseverancia. Por eso la exhortación queda incompleta si se cita sin su explicación.

La prueba no se convierte por sí sola en maestra infalible. Una dificultad puede alimentar resentimiento o llevar a una persona a pedir sabiduría y aferrarse al Señor. Santiago exhorta a recibirla desde la fe, permitiendo que la perseverancia complete su obra. Tampoco ordena buscar peligros ni permanecer pasivamente bajo un abuso; más adelante denuncia con severidad a los opresores. Valorar la fidelidad de Dios no obliga a justificar la injusticia de quien hace daño.

Jesús había anunciado gozo a quienes sufrieran por su causa, relacionándolo con la fidelidad del Padre y la esperanza futura (Mateo 5:10–12). La relación no significa que cualquier problema sea persecución ni que toda tristeza evidencie incredulidad. Muestra que la alegría cristiana puede sostenerse en la promesa del Señor cuando las circunstancias contradicen las expectativas de comodidad inmediata.

La muerte y resurrección de Jesucristo dan a esta esperanza un fundamento que el dolor no puede destruir. Pedro también une la tristeza temporal de las pruebas con el gozo de la salvación en Cristo (1 Pedro 1:6–9). Así, el gozo al que llama Santiago no descansa en tu capacidad de soportarlo todo, sino en que la fe puede perseverar dirigida hacia el Salvador aun mientras lamentas lo que sufres.

Exégesis del pasaje

ἡγήσασθε —*hēgḗsasthe*, «consideren» o «tengan por»— subraya la manera de juzgar la situación. πειρασμοῖς —*peirasmoîs*, «pruebas»— designa aquí dificultades que ejercitan la fe. Desde 1:13, palabras de la misma familia se refieren a la seducción al mal; el contexto determina el sentido. «Cuando» contempla su llegada, no impone buscarlas.

Aplicación editorial

Puedes presentar al Padre celestial el dolor con sinceridad y pedirle que te mantenga unido a Cristo. Considera qué fidelidad concreta requiere hoy la prueba: decir la verdad, buscar ayuda, rechazar la venganza o sostener una responsabilidad. El gozo de la esperanza puede acompañar esas decisiones sin obligarte a negar tus lágrimas.

---

[3] sabiendo que la prueba de su fe produce perseverancia.

Una fe probada aprende a perseverar

La razón del gozo no es el sufrimiento en sí, sino la perseverancia que se forma cuando la fe atraviesa la prueba confiando en Dios.

Explicación del versículo

«Sabiendo» enlaza este versículo con la exhortación anterior. Santiago no deja el gozo apoyado en un deseo de sentirse mejor: explica por qué el creyente puede mirar la prueba con esperanza. Aquello que es puesto a prueba es «su fe». La dificultad confronta la confianza real en Dios cuando obedecer deja de ser fácil o cuando las circunstancias parecen desmentir su bondad.

La prueba revela la calidad de esa confianza y la ejercita. Esto no significa que Dios necesite descubrir información que ignoraba, ni que el creyente gane la salvación aprobando un examen de resistencia. La carta ya se dirige a una comunidad que confiesa al Señor Jesucristo. Su interés es cómo esa fe se sostiene y se hace visible en la vida, no cómo sustituir la gracia por una hazaña humana.

El resultado señalado es la perseverancia: permanecer fiel bajo una presión que invita a abandonar. No se trata de inmovilidad, de resignación ante toda injusticia ni de endurecerse para no sentir. Persevera quien sigue buscando la sabiduría de Dios, rehúsa obtener alivio mediante el pecado y mantiene su confianza en el Señor mientras actúa conforme a su palabra.

Este crecimiento tiene un proceso. Un creyente puede descubrir en la prueba cuánto depende de la aprobación ajena, del dinero o del control de sus planes. Volverse al Señor en medio de esa debilidad no hace ficticia la fe anterior; permite que aprenda a apoyarse más profundamente en él. Por eso Santiago no manda aparentar autosuficiencia. Inmediatamente enseñará a pedir la sabiduría que falta.

Pablo relaciona también la tribulación con la perseverancia, pero sitúa todo el proceso dentro de la paz con Dios por Jesucristo y del amor derramado por el Espíritu Santo (Romanos 5:1–5). Esa relación ayuda a leer correctamente a Santiago: la firmeza no crea el amor de Dios ni compra su aceptación. Es un fruto que crece dentro de una relación sostenida por su gracia.

Texto original y sentido

δοκίμιον —*dokímion*— alude aquí a la prueba o comprobación de la fe. ὑπομονή —*hypomonḗ*, «perseverancia»— destaca la constancia bajo la dificultad. El verbo κατεργάζεται —*katergázetai*, «produce»— vincula esa comprobación con un resultado real; no promete que cualquier sufrimiento transforme automáticamente a toda persona.

Aplicación editorial

Cuando tu confianza sea confrontada, no midas la fidelidad de Dios por la rapidez con que desaparece el problema. Pídele ayuda para dar el siguiente paso de obediencia. Seguir acudiendo a Cristo, incluso con una fe que necesita fortalecerse, es distinto de sostener una imagen de fortaleza que no admite necesidad.

---

4 Pero dejen que la perseverancia complete su obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.

La perseverancia y la integridad de la fe

La perseverancia tiene una meta: que la confianza en Dios abarque la vida entera. Santiago llama a una madurez íntegra, no a aparentar que ya no existen debilidades.

Explicación del versículo

El versículo anterior identificó la perseverancia como fruto de la fe probada. Ahora Santiago pide que esa perseverancia complete su obra. No basta con resistir un momento para volver después a las mismas

lealtades divididas. La constancia debe llegar a decisiones, palabras y relaciones que expresen de manera coherente la confianza confesada en Jesucristo.

«Dejen» muestra que los lectores no son espectadores pasivos. Pueden resistirse a lo que la obediencia exige: buscar una salida deshonesta, devolver el daño recibido o abandonar al hermano necesitado. Permitir que la perseverancia actúe significa seguir respondiendo al Señor en esas circunstancias, en lugar de fijarle como condición que primero elimine toda dificultad.

«Perfectos e íntegros» describe la meta de ese proceso. En este contexto, la perfección es la madurez que alcanza su propósito y no una declaración de impecabilidad presente. Santiago incluirá al propio maestro entre quienes tropiezan de muchas maneras (Santiago 3:2). Su llamado exige crecimiento real, pero no autoriza a negar el pecado ni a despreciar al creyente que reconoce su necesidad de ayuda.

La integridad se opone a una vida fragmentada: confiar en Dios al orar y en la riqueza al decidir; bendecir al Padre y maldecir al prójimo; escuchar la palabra y olvidar sus demandas. Los asuntos que desarrollará la carta dan contenido a esta meta. La fe madura no se mide por una experiencia aislada ni por la facilidad para hablar de religión, sino por una respuesta cada vez más unida ante el Señor.

«Sin que les falte nada» tampoco promete posesiones ilimitadas ni conocimiento de todos los asuntos. El versículo siguiente admite que a un creyente puede faltarle sabiduría y le enseña a pedirla. La expresión mira a la plenitud del carácter que Dios está formando. Reconocer una carencia y acudir a él es parte de ese crecimiento, no su negación.

Exégesis del pasaje

τέλειοι —*téleioi*, «maduros» o «completos»— y ὁλόκληροι —*holóklēroi*, «íntegros», «enteros»— se refuerzan mutuamente. La cláusula introducida por «para que» expresa el propósito de la obra perseverante. La repetición de «faltar» entre Santiago 1:4–5 enlaza la meta con el recurso concreto para avanzar: pedir a Dios lo que aún se necesita.

Relaciones bíblicas

Mateo 5:44–48 relaciona la perfección del discípulo con reflejar el amor del Padre, incluso hacia los enemigos. La conexión ilumina la integridad que Santiago busca: una obediencia que no limita el amor a las situaciones convenientes. El crecimiento procede de seguir a Jesucristo y recibir su gracia; no es un modo de fabricar por cuenta propia el derecho a ser hijo de Dios.

Aplicación editorial

Identifica una separación concreta entre lo que confiesas y lo que haces bajo presión. Preséntala al Señor y busca un paso de obediencia sostenido. Madurar incluye pedir perdón, aceptar corrección y recibir ayuda; no exige fingir que ya has llegado a la meta.

Pedir sabiduría con un corazón fiel

---

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos generosamente y sin reprochar, y le será dada.

Pedir sabiduría al Dios generoso

Cuando falta sabiduría para vivir fielmente, Santiago dirige al creyente hacia Dios. La seguridad de la petición descansa en su generosidad, no en la suficiencia del que pide.

Explicación del versículo

La promesa de llegar a ser íntegros no elimina las carencias presentes. «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría» reconoce una necesidad que puede aparecer precisamente al atravesar pruebas. Tal vez el

lector sabe que debe perseverar, pero no distingue cómo responder a un conflicto, una pérdida o una presión económica. Santiago no le exige descubrir por sí solo el camino: le manda acudir a Dios.

La sabiduría que se pide es la capacidad de discernir y practicar lo que honra al Señor. No equivale a recibir datos secretos sobre el futuro ni una explicación exhaustiva del motivo de cada dolor. La misma carta describirá la sabiduría de lo alto como pura, pacífica y llena de misericordia (Santiago 3:13–18). Su presencia se reconoce en un carácter y una conducta acordes con Dios, no en la pretensión de conocer lo que él no ha revelado.

Santiago fundamenta la invitación en quién es el que da. Dios da «a todos generosamente»: quien necesita ayuda no queda excluido por carecer de prestigio, recursos o facilidad para expresarse. La frase no promete todos los objetos que cualquier persona desee; caracteriza la disposición de Dios al dar sabiduría a quienes la buscan. La petición del versículo tiene un contenido, y la exhortación siguiente explica cómo presentarla.

Además, Dios da «sin reprochar». No humilla al que reconoce que no sabe ni convierte su auxilio en una ocasión para recordarle continuamente su inferioridad. Esto no significa que nunca corrija el pecado: Santiago contendrá correcciones muy firmes. Significa que el creyente no debe imaginar al Padre como un benefactor renuente que lo avergonzará por volver a pedir lo necesario para obedecer.

«Le será dada» ofrece una promesa que invita a confiar y actuar. No establece que la primera impresión interior sea una respuesta divina infalible. Buscar la sabiduría implica recibir la palabra, aceptar corrección y evaluar la conducta por su fruto. Jesucristo enseñó a pedir al Padre confiando en su bondad (Mateo 7:7–11); Santiago aplica esa confianza a la vida que necesita orientación para perseverar.

Texto original y sentido

σοφία —*sophía*, «sabiduría»— se entiende aquí desde la fidelidad práctica. ἁπλῶς —*haplôs*— caracteriza un dar franco, sin reservas, que la NTBT expresa con «generosamente». No debe confundirse con una promesa de respuestas simplistas. La orden αἰτείτω —*aiteítō*, «que pida»— convierte la necesidad reconocida en oración.

Aplicación editorial

Presenta al Padre celestial la decisión que no sabes afrontar y disponte a recibir su respuesta conforme a la Escritura. Pide al Espíritu Santo que te guíe hacia la verdad y la obediencia de Cristo. Esa disposición incluye abandonar una respuesta deseada si la palabra muestra que sería injusta o egoísta.

---

[6] Pero que la pida con fe, sin dudar en nada, porque quien duda es como una ola del mar que el viento arrastra y agita.

Una petición que confía en el dador

Pedir con fe significa acudir a Dios confiando en su bondad y dispuesto a seguir su sabiduría. La imagen de la ola denuncia una confianza dividida y cambiante.

Explicación del versículo

El «pero» precisa cómo debe pedirse la sabiduría prometida. Dios es generoso; el problema no está en convencerlo de que deje de ser mezquino. El peticionario debe acudir con fe, reconociéndolo como el dador confiable y sometiéndose a la orientación que recibe. La oración pierde su coherencia cuando se pide dirección a Dios mientras se reserva la decisión de obedecer solo si coincide con los propios intereses.

«Sin dudar en nada» no debe separarse de la descripción de los versículos 7–8. Allí Santiago identifica a la persona inestable como alguien de doble ánimo en todos sus caminos. Su interés supera un instante de incertidumbre intelectual o un sentimiento de temor. Está denunciando una división de lealtades que hace oscilar a la persona entre la confianza en Dios y otros criterios para gobernar la vida.

La ola del mar representa esa inestabilidad. El viento la arrastra y la agita: su dirección cambia según la fuerza que la empuja. De modo semejante, una decisión puede quedar a merced de la conveniencia, del prestigio o de la presión del momento. La imagen no explica todos los estados emocionales del creyente ni enseña que sentir angustia lo deje automáticamente sin acceso al Padre.

La diferencia se aprecia en el hombre que dijo a Jesús: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!» (Marcos 9:24). Su fe necesitaba auxilio, pero acudió precisamente al Señor para recibirlo. Por eso no sería fiel a Santiago usar este versículo para apartar a quien lucha sinceramente con preguntas y pide ayuda. La exhortación llama a una confianza íntegra, no a fingir una seguridad emocional que no se posee.

Tampoco se trata de concentrar suficiente fuerza mental para producir el resultado deseado. La fe se apoya en Dios, no en la intensidad de la propia convicción. En esta unidad, el objeto de la petición es la sabiduría para vivir conforme a su voluntad. Más adelante Santiago corregirá las peticiones orientadas a satisfacer placeres egoístas (Santiago 4:3). Una insistencia intensa no vuelve buena una petición contraria a su palabra.

Exégesis del pasaje

ἐν πίστει —*en pístei*, «con fe»— describe la actitud de la petición. διακρινόμενος —*diakrinómenos*, «dudando» o «vacilando»— adquiere aquí su matiz por la imagen de la ola y por «doble ánimo» en 1:8. El texto no ofrece una clasificación clínica de la ansiedad ni atribuye cada enfermedad o retraso a una fe defectuosa.

Aplicación editorial

Al pedir sabiduría, examina si estás dispuesto a seguir al Señor cuando su respuesta contradiga tu conveniencia. Puedes reconocer tus preguntas con honestidad. La respuesta fiel consiste en llevarlas a Jesucristo y atender a su palabra, en vez de alternar entre consultarlo y descartarlo según el resultado que esperas obtener.

---

7 Que ese hombre no piense, pues, que recibirá algo del Señor,

La incoherencia de pedir sin confiar

La advertencia de Santiago se refiere a la persona dividida que acaba de comparar con una ola. No convierte toda oración en un examen de seguridad emocional perfecta.

Explicación del versículo

«Ese hombre» remite a quien pide sabiduría sin confiar de manera íntegra en Dios. La referencia es concreta: no aparece de pronto una regla sobre todas las personas que alguna vez han dudado. Santiago continúa el mismo razonamiento iniciado en el versículo 5. Dios da generosamente, pero no debe tratarse su consejo como una opción entre otras que se aceptará únicamente si resulta conveniente.

La advertencia corrige una expectativa falsa: pensar que basta con haber pronunciado una petición para exigir sus resultados. La oración pertenece a una relación con el Señor. Pedir su sabiduría mientras se mantiene una resistencia deliberada a obedecerlo contradice el contenido de lo que se solicita. No es razonable esperar orientación de Dios como si fuera una herramienta disponible para proyectos que no queremos someterle.

«No piense que recibirá algo» da gravedad a esa contradicción. La amplitud de la frase no debe diluirse hasta volverla una observación sin consecuencias. Quien persiste en una lealtad dividida carece de fundamento para reclamar la promesa de la sabiduría. Tampoco debe ampliarse hasta afirmar que Dios deja de concederle todo bien ordinario o que jamás atenderá su arrepentimiento. El contexto trata la expectativa del peticionario ante el Señor, no una descripción de cada don que Dios reparte en el mundo.

La promesa de 1:5 permanece verdadera. Santiago no la retira después de ofrecerla; muestra la diferencia entre acudir al dador y limitarse a usar lenguaje religioso. Esa distinción anticipa el contraste entre

escuchar la palabra y ponerla en práctica. Una petición sincera reconoce la autoridad de quien habla y no solo el beneficio que podría obtener.

La salida para el creyente inestable no es intentar comprar una respuesta mediante méritos. La misma carta lo llamará a acercarse a Dios y a purificar el corazón dividido (Santiago 4:6–8). Allí la gracia de Dios precede y sostiene el llamado al retorno. En Jesucristo puedes acudir al Padre para recibir misericordia y ayuda; la advertencia te llama a dejar la duplicidad, no a esconder tu necesidad.

Exégesis del pasaje

μὴ ... οἰέσθω —*mḕ ... oiésthō*, «que no piense»— prohíbe una suposición. El título κυρίου —*kyríou*, «del Señor»— mantiene el carácter personal y soberano del dador. La descripción de 1:8 completa la identificación de «ese hombre» y evita interpretar el aviso como una condena de toda pregunta sincera.

Aplicación editorial

Revisa qué esperas de tu oración. Si pides sabiduría, no descartes por adelantado la corrección que podría traer. Reconoce ante el Señor la resistencia concreta que descubras y busca obedecerle confiando en su gracia, sin convertir su promesa en una exigencia para proteger tu propia voluntad.

---

[8] siendo un hombre de doble ánimo, inconstante en todos sus caminos.

El corazón dividido y sus caminos

El doble ánimo consiste en una fidelidad fragmentada. Santiago relaciona la oración inestable con una manera de vivir que cambia de criterio según la ocasión.

Explicación del versículo

Este versículo completa el retrato del peticionario de los versículos anteriores. «Doble ánimo» no describe a dos personas dentro de un mismo cuerpo ni pretende diagnosticar una condición de salud mental. Describe a alguien dividido en su respuesta a Dios: quiere recibir su sabiduría, pero conserva otras lealtades que le impiden seguirla cuando resulta costosa.

La dificultad alcanza «todos sus caminos». En el lenguaje bíblico, los caminos son la dirección y las prácticas de la vida. Por eso la falta de firmeza en la oración no se resuelve solo cambiando unas palabras. Santiago examina una disposición que puede aparecer en el trato a ricos y pobres, en la lengua, en los negocios y en el modo de responder a los conflictos. Quien cambia continuamente de autoridad termina adoptando la medida que mejor favorezca su interés inmediato.

La unidad del corazón no significa conocer de antemano toda respuesta ni mantener siempre el mismo estado emocional. Un creyente puede estar afligido, necesitar consejo y rectificar una decisión. La diferencia está en hacia quién se vuelve y qué autoridad acepta. La sabiduría de Dios forma una coherencia que permite aprender y arrepentirse; la duplicidad usa criterios opuestos sin querer someterlos al Señor.

Santiago retomará la misma expresión al llamar a los de doble ánimo a purificar sus corazones (Santiago 4:8). Ese paralelo muestra que el problema es moral y relacional, no solo una dificultad para elegir. El corazón debe dejar de negociar una amistad con el mal mientras pretende disfrutar de la cercanía de Dios. El remedio incluye una respuesta real a su gracia.

Jesús enseñó que nadie puede servir a dos señores y aplicó esa incompatibilidad al servicio de Dios y de las riquezas (Mateo 6:24). No se trata de que los discípulos no manejen dinero, sino de quién gobierna sus decisiones. Santiago llevará la misma pregunta al conjunto de la vida: la fe en Jesucristo reclama una pertenencia que el prestigio, la conveniencia y el deseo no pueden repartirse.

Texto original y sentido

δίψυχος —*dípsychos*, «de ánimo dividido»— expresa aquí esa duplicidad de fidelidad. ἀκατάστατος —*akatástatos*, «inconstante», «inestable»— explica su efecto. No hay base para convertir la composición de la primera palabra en una doctrina sobre dos almas literales; su sentido se determina por la oración y la conducta descritas.

Aplicación editorial

Considera una decisión en la que invocas al Señor pero reservas el control a otro interés. Puedes reconocer esa división sin justificarla ni desesperarte. Acude a Cristo, confiesa la resistencia y permite que su palabra ordene una respuesta coherente. La integridad crece cuando la misma confianza dirige lo que oras y lo que haces.

Pobreza y riqueza ante Dios

---

9 Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación,

La dignidad del hermano de condición humilde

El creyente que ocupa un lugar bajo a los ojos del mundo tiene una dignidad que no depende de sus recursos. Santiago lo llama a reconocer lo que Dios le ha concedido.

Explicación del versículo

Santiago pasa de la petición de sabiduría a una situación donde esa sabiduría resulta necesaria: las diferencias de condición social. Llama «hermano» al de condición humilde antes de mencionar su exaltación. La pobreza o la falta de reconocimiento no lo colocan en un nivel inferior dentro de la familia que confiesa al Señor Jesucristo. La comunidad debe aprender a juzgar su dignidad desde la relación con Dios.

La condición humilde puede abarcar falta de recursos y escasa posición social. El contraste con el rico en el versículo siguiente hace especialmente visible la dimensión económica. Santiago no afirma que todo pobre sea por ello fiel ni que toda humillación sea buena. Se dirige al hermano cuya vida el mundo puede considerar insignificante y le muestra una razón distinta para valorar su existencia.

«Su exaltación» señala el honor que procede de Dios. La carta explicará que él ha escogido a pobres a los ojos del mundo para ser ricos en fe y herederos del reino (Santiago 2:5). Esa riqueza no promete que todos lleguen a ser económicamente prósperos. Presenta una pertenencia y una esperanza que el dinero no puede comprar ni la pobreza arrebatar.

«Se gloríe» no invita al desprecio de quienes poseen más. El centro de la alegría no es imaginar una superioridad moral automática, sino reconocer el don de Dios. La gracia deshace tanto la vergüenza que dice «no valgo porque no tengo» como la arrogancia que afirma «valgo más porque tengo». El hermano puede recibir con gratitud su dignidad sin fingir que sus necesidades materiales han desaparecido.

En el conjunto del Nuevo Testamento, esa nueva posición se recibe por Jesucristo. Gálatas 3:26–29 relaciona la condición de hijos de Dios y herederos de la promesa con la fe en él, sin convertir la condición social en una barrera para pertenecerle. Esta relación ilumina la exaltación de la que habla Santiago y exige que la iglesia no restaure con favoritismos las jerarquías que la gracia desautoriza.

Exégesis del pasaje

ταπεινός —*tapeinós*, «humilde», «de condición baja»— tiene aquí un sentido social por el contraste con «rico». ὕψος —*hýpsos*, «altura» o «exaltación»— expresa el reverso de esa posición. La orden de gloriarse cambia el criterio de valoración; no declara innecesario alimentar o vestir al hermano que carece de lo básico.

Aplicación editorial

Si dispones de poco, no confundas tu situación económica con el valor que tienes ante el Padre. Si perteneces a una comunidad, trata al hermano de condición humilde de acuerdo con esa dignidad: escúchalo, reconócelo y comparte de manera concreta. Celebrar su posición en Cristo mientras se ignora su necesidad contradiría la enseñanza de la carta.

---

[10] y el rico en su humillación, porque pasará como la flor de la hierba.

La riqueza ante la fragilidad de la vida

El rico debe mirar su condición desde la humildad que impone su propia fragilidad. La imagen de la flor deshace la ilusión de que los bienes aseguran una vida permanente.

Explicación del versículo

El versículo continúa el contraste iniciado con el hermano de condición humilde. Allí la fe reconoce una exaltación que el mundo no ve; aquí el rico debe reconocer una humillación que su posición puede ocultarle. La sabiduría de Dios altera la escala habitual: poseer más no eleva a una persona por encima de su necesidad de gracia ni la hace menos dependiente del Señor.

La referencia al rico admite una pregunta de lectura. El término «hermano» aparece expresamente con el humilde, pero no se repite con el rico. El paralelismo permite entender que también se habla a un creyente rico, llamado a alegrarse en su condición de dependiente ante Dios. Otros leen un tono de advertencia irónica dirigido al rico confiado en sí mismo. Lo que el texto afirma con claridad en ambos casos es que su riqueza no puede sostener una pretensión de permanencia.

Su «humillación» no exige inventar una pérdida económica concreta que Santiago no narra. Puede entenderse desde el reconocimiento de su baja condición ante Dios y de la muerte que lo iguala con los demás. Si recibe esa verdad por la fe, deja de buscar su honra en el patrimonio. No necesita despreciar lo que posee, pero sí renunciar a tratarlo como fundamento de identidad, seguridad o superioridad.

La razón es contundente: «pasará como la flor de la hierba». La comparación alcanza a la persona rica, no solo a sus posesiones. La flor puede ser hermosa y, sin embargo, desaparecer pronto. De igual modo, el éxito visible de alguien no resuelve su fragilidad. La imagen hace eco de la caducidad humana descrita en Isaías 40:6–8, donde la permanencia corresponde a la palabra de Dios, no a la gloria humana.

Jesús narró el caso de un hombre que almacenó abundancia sin considerar que aquella noche podía terminar su vida (Lucas 12:16–21). Esa relación no convierte toda previsión en pecado; revela el error de creer que los bienes permiten asegurar el alma. Para quien sigue a Jesucristo, la riqueza se vuelve una responsabilidad de servicio y generosidad, y deja de ocupar el lugar que solo el Salvador puede tener.

Texto original y sentido

ταπείνωσις —*tapeínōsis*, «humillación» o «condición baja»— contrasta con la exaltación del versículo 9. παρελεύσεται —*pareleúsetai*, «pasará»— anticipa la desaparición, desarrollada por la imagen del sol y la flor en 1:11. El pasaje no establece que la posesión de dinero sea por sí misma la causa de condenación; denuncia la confianza que ignora la condición mortal.

Aplicación editorial

Examina qué seguridad atribuyes a lo que tienes. Recibir tu lugar ante Dios por gracia te permite administrar los bienes sin usarlos para elevarte sobre otros. La humildad se vuelve concreta cuando escuchas al hermano pobre y compartes con él sin convertir la ayuda en una demostración de poder.

---

[11] Porque el sol sale con su calor abrasador y seca la hierba; su flor cae y la belleza de su apariencia desaparece. Así también se marchitará el rico en medio de sus empresas.

El éxito no detiene el marchitarse

La flor desaparece bajo el calor, y el rico puede ver terminar su vida mientras continúa ocupado en sus proyectos. Santiago confronta la aparente solidez de la prosperidad.

Explicación del versículo

La comparación del versículo anterior se convierte ahora en una escena. Sale el sol con su calor abrasador, la hierba se seca, la flor cae y su belleza deja de verse. Cada paso describe la pérdida de algo que parecía atractivo y lleno de vida. La imagen no necesita un significado secreto para cada elemento: su fuerza está en la rapidez con que una apariencia vigorosa puede desaparecer.

La aplicación es explícita: así se marchitará el rico en medio de sus empresas. Santiago no dice que primero agotará sus planes y después se enfrentará a su fragilidad. La vida puede terminar mientras sigue organizando viajes, negocios y proyectos. El movimiento de sus actividades no le concede dominio sobre el tiempo disponible para realizarlas.

Esto distingue la advertencia de una mera observación sobre la volatilidad del dinero. El asunto no es solo que una inversión pueda fracasar o que una fortuna cambie de manos. Aunque las cuentas sigan creciendo, la persona permanece mortal. Santiago volverá sobre esa ilusión al hablar de comerciantes que anuncian con certeza dónde vivirán, qué negocios harán y cuánto ganarán, sin reconocer su dependencia del Señor (Santiago 4:13–16).

La escena recuerda el contraste de Isaías 40:6–8 entre la fragilidad humana y la permanencia de la palabra de Dios. Santiago utiliza esa perspectiva para impedir que la apariencia de prosperidad defina el honor en la comunidad. Un hermano con poca influencia no vale menos porque sus recursos sean pequeños; un rico no puede reclamar un rango espiritual superior porque sus proyectos parezcan exitosos.

La respuesta cristiana no consiste en despreciar el trabajo o abandonar las responsabilidades. Consiste en situarlos bajo el señorío de Jesucristo, quien advierte que ganar el mundo no compensa perder la propia vida (Marcos 8:35–37). Trabajar, planificar y compartir pueden expresar fidelidad; convertir esas actividades en una garantía de existencia revela que se les ha atribuido un poder que no poseen.

Exégesis del pasaje

καύσων —*kaúsōn*— designa un calor intenso o abrasador. El texto no obliga a identificar un viento concreto. πορείαις —*poreíais*, «caminos», «viajes» o «actividades»— se aplica aquí a las empresas del rico. Los verbos de la escena presentan el proceso como algo conocido y seguro; el futuro «se marchitará» traslada esa certeza a la persona.

Aplicación editorial

Al planificar, deja que la fragilidad de la vida ordene tus prioridades. No pospongas indefinidamente la reconciliación, la justicia o la generosidad para después de alcanzar otra meta económica. Puedes trabajar con diligencia y, a la vez, reconocer ante el Padre que tu vida y tu esperanza dependen de Cristo.

La vida prometida al que persevera

---

12 Bienaventurado el hombre que persevera en la prueba, porque, una vez aprobado, recibirá la corona de la vida que él prometió a los que lo aman.

La vida prometida a quienes perseveran

La bienaventuranza mira al desenlace de la prueba: la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman. Perseverar expresa esa relación de fe y amor; no compra la promesa.

Explicación del versículo

Santiago vuelve al tema de las pruebas con el que comenzó la exhortación. Después de mostrar la fragilidad del prestigio económico, declara dichoso al que persevera. La verdadera seguridad no pertenece a quien consigue evitar toda dificultad, sino a quien permanece fiel a Dios dentro de ella. El valor de esa fidelidad se entiende a la luz de lo que el Señor ha prometido.

«Una vez aprobado» retoma la idea de la fe puesta a prueba. No describe una vida que nunca conoció debilidad ni una competencia en la que solo los más fuertes merecen recibir amor divino. Habla de una confianza que, al atravesar la presión, muestra su autenticidad. Santiago no ofrece refugio a una profesión vacía, pero tampoco cambia el origen de la vida nueva, que atribuirá a la voluntad bondadosa de Dios en 1:18.

La recompensa se llama «corona de la vida». La imagen de la corona expresa reconocimiento y victoria; el contenido de la esperanza es la vida que Dios da. No hace falta imaginar una joya material distinta de esa vida ni un rango reservado a una élite espiritual. El Señor asegura un desenlace que la pobreza, la opresión y la muerte no pueden arrebatar a quienes le pertenecen.

El texto identifica a los destinatarios de la promesa como «los que lo aman». La perseverancia no se reduce a una técnica de resistencia. Nace de una relación con Dios, en la que su bondad es reconocida y su palabra recibida. Amar al Señor incluye obedecerlo, pero esa obediencia responde a su gracia. No se presenta como un pago capaz de obligarlo a conceder salvación.

Jesucristo resucitado emplea también la imagen de la corona de la vida al animar a una comunidad que sufrirá persecución (Apocalipsis 2:10–11). La relación muestra el alcance de la esperanza: la fidelidad no garantiza escapar de la muerte física, pero la vida definitiva está en manos del Señor vencedor de la muerte. Por eso el creyente puede ser llamado dichoso aun cuando sus circunstancias presentes sigan siendo dolorosas.

Texto original y contexto

μακάριος —*makários*, «dichoso», «bienaventurado»— declara una condición favorable ante Dios, no una emoción constante. δόκιμος —*dókimos*, «aprobado tras la prueba»— enlaza con 1:3. στέφανον τῆς ζωῆς —*stéphanon tês zōês*, «corona de la vida»— puede entenderse como la corona que consiste en la vida. El sujeto de «prometió» está implícito en el griego; la NTBT lo expresa mediante «él», sin que esa forma cree incertidumbre sobre la fidelidad del dador.

Aplicación editorial

Cuando la prueba te haga medir la bondad de Dios solo por el alivio inmediato, vuelve a la promesa de vida en Cristo. Pide fuerzas para una fidelidad concreta hoy. El Padre no te pide fabricar una esperanza con tu rendimiento: te llama a permanecer confiando en el Salvador que sostiene esa esperanza.

El origen de la tentación y la bondad de Dios

---

13 Que nadie diga cuando es tentado: «Soy tentado por Dios». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.

Dios no seduce a nadie al mal

La prueba no permite atribuir a Dios la intención de hacernos pecar. Su santidad descarta que sea seducido por el mal o que seduzca a otros a practicarlo.

Explicación del versículo

La bienaventuranza anterior celebra a quien persevera en la prueba. Santiago previene ahora una conclusión falsa: si las dificultades ejercitan la fe, alguien podría culpar a Dios de la invitación al pecado

que experimenta dentro de ellas. El texto rechaza expresamente esa explicación. El mismo Señor que promete vida no se dedica a arrastrar a sus criaturas hacia la desobediencia que produce muerte.

Una misma circunstancia puede poner a prueba la fe y convertirse en ocasión para una tentación. La escasez puede exigir perseverancia, mientras el deseo de resolverla por cualquier medio invita al engaño. La humillación puede exigir paciencia, mientras el resentimiento impulsa la venganza. Santiago no atribuye al Padre esas propuestas perversas. El paso de la dificultad a la desobediencia necesita ser examinado sin usar a Dios como excusa.

La afirmación se apoya en su carácter: «Dios no puede ser tentado por el mal». El mal no despierta en él una atracción que lo haga vacilar entre la santidad y el pecado. Por eso tampoco actúa como seductor que busca obtener la caída de otros. El versículo no está resolviendo cada pregunta sobre providencia y sufrimiento; establece una frontera moral decisiva para no llamar obra divina a la incitación al mal.

La Escritura puede decir que Dios puso a prueba a Abraham (Génesis 22:1–2). Allí la finalidad de comprobar su confianza no equivale a inducirlo al pecado. En la tentación de Jesús también se distinguen la conducción del Espíritu al desierto y la acción del diablo que lo tienta (Mateo 4:1–11). No se deben confundir los agentes ni usar el permiso de una prueba para atribuir a Dios la maldad del tentador.

Los versículos siguientes llevarán la mirada al deseo propio que arrastra y seduce. Esa explicación llama a asumir responsabilidad, no a negar la existencia del diablo, al que Santiago mencionará en 4:7. En Jesucristo encontramos a quien enfrentó la tentación sin pecar y puede socorrer al que es tentado (Hebreos 2:18). Acudir a él es reconocer la bondad de Dios, en vez de culparlo de la desobediencia que debemos rechazar.

Texto original y sentido

πειράζω —*peirázō*— puede referirse a poner a prueba o a tentar; aquí «por el mal» determina el sentido de seducción al pecado. ἀπείραστος —*apeírastos*— expresa que Dios no es susceptible de esa tentación. La relación con «ni él tienta a nadie» debe mantenerse, sin reducir la primera frase a una mera afirmación de que desconoce el sufrimiento humano.

Aplicación editorial

Cuando una dificultad venga acompañada de una salida pecaminosa, distingue ambas cosas. Puedes pedir al Padre alivio y auxilio, pero no justificar el engaño o la crueldad diciendo que él te llevó a hacerlo. Busca en Cristo la ayuda para responder con verdad y obediencia.

---

[14] Al contrario, cada uno es tentado cuando su propio deseo lo arrastra y lo seduce.

La seducción del deseo propio

Santiago dirige la atención a la responsabilidad personal: la tentación encuentra una fuerza interior cuando el propio deseo arrastra y ofrece el mal como algo atractivo.

Explicación del versículo

«Al contrario» responde a la acusación del versículo anterior. La persona tentada no debe buscar en Dios el origen de la seducción al pecado. Santiago señala algo que resulta incómodo reconocer: «su propio deseo». No todos enfrentan la misma atracción, y no basta con culpar a las circunstancias para explicar por qué una propuesta perversa llega a parecer deseable.

El deseo es presentado como un agente que arrastra y seduce. La imagen permite ver dos aspectos de la tentación: ejerce presión y promete algo atractivo. Una ventaja, una satisfacción o un alivio inmediato pueden ocultar el daño que produciría alcanzarlos mediante la desobediencia. Santiago no se limita a denunciar acciones externas; invita a examinar lo que el corazón busca y el modo en que está dispuesto a obtenerlo.

No todo deseo humano es pecaminoso por definición. Desear alimento, descanso o justicia no equivale a rebelarse contra Dios. En este contexto, el deseo es culpable por la dirección que toma: atrae a una persona fuera de la fidelidad y concibe el pecado del que hablará 1:15. Una necesidad legítima no legitima cualquier camino para satisfacerla, ni una emoción fuerte constituye por sí sola un mandato que deba obedecerse.

La responsabilidad personal tampoco convierte a quien sufre una agresión en responsable de la maldad del agresor. Santiago está explicando la seducción al pecado en el que actúa, no asignando a la víctima la culpa por lo que otro le hizo. Las presiones externas pueden ser graves y los opresores responderán por ellas; reconocerlas no obliga a negar la necesidad de vigilar los propios motivos.

Jesús sitúa en el corazón la fuente de las acciones que contaminan a la persona (Marcos 7:20–23). Esa relación coincide con el movimiento del argumento: el problema no se resuelve solo cambiando la apariencia exterior. El creyente necesita la gracia que transforma su orientación y la guía del Espíritu Santo para no realizar los deseos contrarios a Dios (Gálatas 5:16–17). La lucha se afronta desde la dependencia de Cristo, sin atribuir autoridad divina a toda inclinación interior.

Texto original y sentido

ἰδίας ἐπιθυμίας —*idías epithymías*, «de su propio deseo»— subraya la implicación personal. ἐξελκόμενος —*exelkómenos*, «siendo arrastrado»— y δελεαζόμενος —*deleazómenos*, «siendo seducido» o «atraído con un cebo»— describen el proceso. La imagen no elimina la responsabilidad del que cede ni declara inevitable su caída.

Aplicación editorial

Ante una propuesta que promete alivio, pregunta qué estás deseando y qué camino estás dispuesto a tomar. Pon ese deseo delante del Señor antes de justificar una acción. Pedir ayuda, cortar una ocasión concreta de pecado y aceptar corrección son respuestas coherentes con confiar en Jesucristo.

---

15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando se consuma, da a luz la muerte.

Del deseo consentido al fruto de muerte

La imagen de la concepción y el nacimiento expone el desarrollo del pecado. Lo que promete satisfacción puede terminar produciendo la muerte que oculta al principio.

Explicación del versículo

«Luego» prolonga el proceso iniciado en 1:14. El deseo seduce y arrastra; después, al concebir, da a luz el pecado. Santiago utiliza una imagen de nacimiento para mostrar que la desobediencia no aparece sin relación con lo que se ha acogido dentro. El propósito no es despreciar la maternidad, sino hacer visible la capacidad del deseo desordenado para producir una realidad moralmente destructiva.

La secuencia distingue la tentación de su fruto. Ser confrontado con una propuesta de mal no significa haber realizado ya todo lo que esa propuesta sugiere. Tampoco permite llamar inocente a cualquier intención que se cultive deliberadamente en el corazón. Santiago muestra una progresión: aquello que se acepta y alimenta acaba dando forma al pecado. La advertencia invita a interrumpir el proceso, no a considerarlo inevitable.

Después vuelve a emplear el lenguaje de nacimiento: el pecado consumado produce muerte. La madurez buscada en 1:4 conduce a una vida íntegra; la maduración del pecado lleva en dirección opuesta. Lo que parecía una salida ventajosa se revela como un camino que destruye. La muerte es aquí el desenlace contrario a la vida prometida en 1:12, con una gravedad que supera la simple pérdida de bienestar.

Esto no autoriza a explicar cada fallecimiento concreto como castigo por un pecado identificable ni a afirmar que un creyente no puede volver al Señor después de caer. Santiago advierte sobre el destino

propio del pecado cuando alcanza su fruto; al final de la carta llamará a hacer volver al que se extravía (Santiago 5:19–20). La posibilidad de restauración no vuelve inofensivo el mal, pero impide leer la advertencia como si la gracia hubiera dejado de estar disponible para el arrepentido.

El contraste con 1:18 será decisivo: el pecado «da a luz» muerte, mientras Dios nos hace nacer mediante la palabra de verdad. La vida salvadora tiene su origen en la bondad del Padre y se recibe en Jesucristo. Romanos 6:20–23 presenta la misma oposición entre el fruto mortal del pecado y la vida eterna como don de Dios en Cristo Jesús. La salida no consiste en producir vida mediante esfuerzo moral autónomo, sino en volver al Salvador y obedecer desde su gracia.

Exégesis del pasaje

συλλαβοῦσα —*syllaboûsa*, «habiendo concebido»— inicia la imagen del deseo que engendra. ἀποτελεσθεῖσα —*apotelestheîsa*, «llevado a su consumación»— describe el desarrollo del pecado. ἀποκύει —*apokýei*, «da a luz»— prepara el contraste verbal con el nacimiento que Dios concede en 1:18.

Aplicación editorial

No evalúes una tentación solo por lo que promete en sus primeros momentos. Considera hacia dónde conduce y busca ayuda para rechazarla antes de afianzarla. Si ya has pecado, deja de encubrirlo y vuelve a Cristo: la seriedad de sus consecuencias es una razón para acudir a su misericordia.

---

16 No se engañen, amados hermanos míos.

No confundas el carácter de Dios

La advertencia contra el engaño une dos enseñanzas: Dios no produce la seducción al mal y de él procede todo bien. La corrección llega acompañada del afecto de un hermano.

Explicación del versículo

La brevedad del mandato no lo separa de su contexto. Santiago acaba de mostrar cómo el deseo conduce al pecado y a la muerte; enseguida declarará que el Padre es el dador de todo bien. «No se engañen» impide que el lector altere esa distinción. Una visión falsa de Dios puede servir para excusar la desobediencia o para dejar de confiar en su bondad cuando llegan las dificultades.

El engaño puede tomar la forma de una acusación: «Dios me puso en esta situación, de modo que él es responsable de lo que hice». También puede convertir un deseo intenso en una supuesta señal de aprobación divina. La argumentación de Santiago rechaza ambas conclusiones. Que algo resulte atractivo o posible no demuestra que provenga de la voluntad santa del Padre.

La corrección no exige negar el sufrimiento ni resolver todos sus motivos. Los lectores pueden atravesar pruebas auténticas y no comprenderlas todavía. Lo que no deben hacer es llenar esa falta de comprensión atribuyendo a Dios la intención de corromperlos. La fe conserva una distinción entre las preguntas que no sabe responder y lo que sí conoce del carácter de quien ha prometido vida.

«Amados hermanos míos» muestra cómo dirige Santiago una advertencia severa. No considera a la comunidad una colección de adversarios que debe derrotar. Les habla como a personas queridas cuya confianza corre peligro. El afecto no vuelve innecesaria la verdad, y la verdad no vuelve innecesario el afecto. Su manera de corregir anticipa una preocupación constante de la carta: que las palabras sean coherentes con el amor que se confiesa.

El versículo invita, por tanto, a detener un razonamiento antes de seguirlo. Para evaluar la bondad de Dios, el creyente no queda encerrado en el atractivo de sus deseos o en el dolor del momento. El Padre ha manifestado su amor al enviar a su Hijo para darnos vida (1 Juan 4:9–10). Esa revelación en Jesucristo sostiene la confianza que Santiago desarrollará al hablar del nuevo nacimiento. No todas las experiencias se explican aquí, pero ninguna autoriza a redefinir al Salvador como fuente del mal.

Exégesis del pasaje

μὴ πλανᾶσθε —*mḕ planâsthe*, «no se extravíen» o «no se dejen engañar»— llama a rechazar una interpretación falsa. No identifica en este versículo a un maestro concreto como su autor. Su ubicación permite leerlo como advertencia sobre lo anterior y como preparación para la afirmación positiva de 1:17–18.

Aplicación editorial

Cuando una explicación de tu situación haga de Dios el autor de una conducta injusta, detente y examínala a la luz de su palabra. Puedes llevarle tus preguntas sin aceptar una idea que contradiga su santidad. Permite también que un hermano te corrija con verdad y afecto cuando el deseo distorsione tu juicio.

---

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto vienen de lo alto y descienden del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.

La bondad constante del Padre

Todo bien verdadero tiene su origen en Dios. El creador de las luces celestes permanece fiel: su bondad no alterna con una voluntad de hacernos caer.

Explicación del versículo

Santiago responde positivamente a la cuestión del origen. El pecado produce muerte, pero las buenas dádivas y los dones perfectos vienen de lo alto. Esta afirmación corrige la sospecha de que Dios pueda pasar de conceder sabiduría a seducir al mal. Su acción como dador corresponde a su carácter y alcanza su manifestación decisiva en la vida nueva del versículo siguiente.

Las dos expresiones sobre el don refuerzan la plenitud de la bondad divina. No establecen dos categorías secretas de regalos ni aseguran que toda experiencia placentera sea un don aprobado por Dios. La tentación también puede prometer placer. El bien se reconoce por su relación con el carácter santo del Padre, no simplemente porque coincida con lo que deseamos recibir.

«Padre de las luces» presenta a Dios como creador de las luminarias. Génesis 1:14–18 ofrece el trasfondo bíblico de las luces que sirven para alumbrar y ordenar tiempos. Santiago no las trata como poderes que determinen el destino de las personas. Su autoridad está subordinada al creador. El lector que necesita orientación debe acudir a él, no atribuir a los astros la dirección moral de su vida.

La referencia al cambio y a la sombra establece un contraste: las luces visibles muestran variaciones y producen sombras que se desplazan, mientras Dios no cambia de bondad. No es necesario reconstruir un fenómeno astronómico único para comprender la afirmación. El texto utiliza lo conocido de la creación para expresar la confiabilidad del creador, sin convertir la imagen en una explicación científica del cielo.

La constancia divina no significa que todas nuestras circunstancias permanezcan iguales o que toda petición reciba exactamente lo solicitado. Significa que el Padre no se vuelve una fuente de maldad cuando la vida se oscurece. Jesús presentó al Padre como quien sabe dar buenas cosas a sus hijos (Mateo 7:9–11). La confianza cristiana descansa en esa bondad revelada en el Hijo, no en interpretar cada cambio favorable o desfavorable como un cambio del amor de Dios.

Texto original y sentido

δόσις —*dósis*, «dádiva» o «acto de dar»— y δώρημα —*dṓrēma*, «don»— forman una afirmación complementaria. παραλλαγή —*parallagḗ*, «variación»— y τροπῆς ἀποσκίασμα —*tropês aposkíasma*, «sombra de cambio»— expresan la inconstancia que no existe en Dios. La imagen sirve a una afirmación moral y relacional sobre su fidelidad.

Aplicación editorial

Agradece al Padre los bienes recibidos y examina tus deseos a la luz de su bondad. Cuando no comprendas una pérdida, no necesitas fingir que es agradable ni concluir que Dios ha dejado de ser fiel. Vuelve a lo que ha mostrado en Jesucristo y pide sabiduría para vivir conforme a esa verdad.

---

18 Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.

La vida nueva nace de la voluntad de Dios

El Padre no engendra pecado y muerte: por su voluntad nos hace nacer mediante la palabra de verdad. Esa vida nos consagra a él como primicias de su creación.

Explicación del versículo

La afirmación de que todo bien procede del Padre se concreta ahora en un don: «nos hizo nacer». Santiago incluye al remitente y a los destinatarios en una acción que tiene a Dios como sujeto. Su vida como pueblo creyente no se explica primero por un logro moral, un origen familiar o una capacidad de resistir. La iniciativa pertenece al Padre que quiso darles vida.

«Por su propia voluntad» descarta que Dios haya sido obligado a salvar por una excelencia previa del ser humano. El nacimiento es un acto de gracia. Esta afirmación es esencial para leer las exhortaciones que siguen: recibir la palabra y ponerla en práctica no constituye un procedimiento para fabricar el amor de Dios. Son respuestas correspondientes a la vida que él concede.

El medio señalado es «la palabra de verdad». En una carta dirigida a quienes confiesan al Señor Jesucristo, la expresión se entiende desde el anuncio verdadero por el que han conocido la salvación y que continúa formando su conducta. No se trata de cualquier frase que produzca entusiasmo ni de una impresión interior elevada a revelación. 1 Pedro 1:23–25 relaciona también el nuevo nacimiento con la palabra viva de Dios y la identifica con la buena noticia anunciada.

El contraste con 1:15 es deliberado: allí el pecado da a luz muerte; aquí Dios hace nacer a los suyos. Las dos procedencias llevan a destinos opuestos. Santiago no presenta al ser humano como condenado a obedecer todo deseo, porque existe una obra divina que abre una vida distinta. Esa obra no elimina la necesidad de luchar contra el pecado, pero cambia la relación desde la que se lucha.

Ser «una especie de primicias de sus criaturas» añade pertenencia y propósito. Las primicias eran lo primero de una cosecha presentado a Dios. La imagen señala un pueblo que le pertenece y anticipa el alcance de su obra renovadora. No enseña que todos los seres creados ya hayan recibido automáticamente la salvación ni ofrece un calendario de esa renovación. Destaca que la vida nueva no está destinada a permanecer estéril o aislada del propósito del creador.

Efesios 2:8–10 expresa una relación equivalente: la salvación es don recibido por la fe y la nueva creación en Cristo conduce a buenas obras. Esa relación prepara la lectura de Santiago 2. La obediencia será indispensable como expresión de una fe viva, pero el origen de la vida permanece en la gracia del Padre que salva por Jesucristo.

Exégesis del pasaje

βουληθείς —*boulētheís*, «habiéndolo querido»— sitúa la iniciativa en Dios. ἀπεκύησεν —*apekýēsen*, «nos hizo nacer»— retoma en sentido opuesto el verbo de 1:15. ἀπαρχή —*aparchḗ*, «primicias»— señala la primera porción consagrada y orienta la imagen de pertenencia y anticipación.

Aplicación editorial

Recibe la obediencia como respuesta a la vida que el Padre da en Cristo. Su gracia te libera de intentar comprar una identidad y, a la vez, te llama a vivir de acuerdo con ella. Escucha la palabra de verdad y deja que confronte los deseos y hábitos incompatibles con ese nuevo nacimiento.

Escuchar la palabra y vivirla

---

19 Sepan esto, amados hermanos míos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta para enojarse,

La disposición que permite escuchar

La prontitud para escuchar y la lentitud para hablar y enojarse preparan una recepción humilde de la palabra. La vida nueva debe transformar la manera de responder.

Explicación del versículo

Santiago vuelve a dirigirse a los lectores como «amados hermanos». Acaba de hablar de la palabra de verdad por la que Dios les dio vida; ahora describe una disposición apropiada para recibirla. El mandato alcanza a «toda persona»: nadie queda exento por ser maestro, tener experiencia o considerarse más informado que los demás.

Ser pronto para escuchar no significa aceptar sin discernimiento cuanto se diga. El contexto exige atención receptiva, en lugar de una reacción que interrumpe antes de comprender. La relación con la palabra aparece claramente en 1:21–22, donde recibirla y practicarla se oponen a la autosuficiencia del oyente. Esa receptividad también afecta el trato entre hermanos: una comunidad de personas incapaces de escuchar se vuelve terreno fértil para los conflictos que la carta denunciará.

La lentitud para hablar no convierte el silencio en una virtud absoluta. Santiago espera enseñanza verdadera, oración, confesión y palabras que atiendan al necesitado. El contraste trata la precipitación: responder para defender el propio prestigio, juzgar sin entender o hablar como si no hubiera nada que aprender. Escuchar primero permite que la verdad y la necesidad del prójimo determinen lo que después conviene decir.

La lentitud para enojarse completa la misma postura. La ira puede cerrar el oído y convertir una corrección útil en una amenaza personal. No toda emoción intensa constituye el pecado que aquí se corrige, pero ninguna emoción debe recibir automáticamente el gobierno de la respuesta. El versículo siguiente explicará por qué Santiago no confía a la ira humana la producción de la justicia de Dios.

La sabiduría bíblica ya relaciona la escucha con una respuesta prudente: contestar antes de oír es necedad y vergüenza (Proverbios 18:13). Jesucristo también llama a atender cuidadosamente a cómo se escucha (Lucas 8:18). Estas relaciones muestran que oír la palabra no es una operación mecánica: exige una disposición que permite ser corregido y que después se manifiesta en la conducta.

Texto original y contexto

ταχύς —*tachýs*, «pronto»— contrasta con la repetición de βραδύς —*bradýs*, «lento»—. El paralelismo ordena las respuestas: disposición inmediata a escuchar, cautela al hablar y al airarse. Ἴστε —*Íste*— puede funcionar como «sepan» o «ustedes saben»; la NTBT presenta la llamada a reconocer esta enseñanza.

Aplicación editorial

Cuando una conversación te confronte, escucha hasta comprender antes de preparar tu defensa. Ante la Escritura, pregunta qué debes recibir y obedecer, además de qué podrías explicar a otros. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta refleje a Cristo y no conviertas la intensidad de tu enojo en prueba de que tienes razón.

20 porque la ira humana no produce la justicia de Dios.

La ira humana no produce la justicia de Dios

El enojo no adquiere autoridad divina por sentirse intenso o parecer justificado. Santiago niega que la ira humana pueda producir la vida recta que Dios demanda.

Explicación del versículo

«Porque» ofrece la razón para ser lentos al enojarse. La exhortación no se basa solo en que la ira resulte socialmente incómoda. El problema es más profundo: no produce «la justicia de Dios». Una reacción puede presentarse como defensa de lo correcto y, sin embargo, dañar a las personas, rechazar la corrección o multiplicar la injusticia que pretende combatir.

En este contexto, la justicia se refiere a la conducta que corresponde a la voluntad de Dios. Santiago está hablando de cómo se escucha, se habla y se recibe su palabra. No desarrolla aquí la explicación de la justificación que Pablo trata en otros pasajes. Trasladar sin atención todas las acepciones posibles de «justicia» a esta frase oscurecería su función: desautorizar la ira como medio para producir una vida agradable al Señor.

La expresión «ira humana» pone un límite a nuestra pretensión de representar infaliblemente el juicio de Dios. Podemos reconocer un mal verdadero y, a la vez, responder con orgullo o crueldad. La existencia de una causa justa no vuelve justos todos los medios que se utilicen en su defensa. Por eso el lector necesita recibir la palabra con mansedumbre, como enseñará el versículo siguiente.

El mandato no obliga a tolerar una agresión en silencio ni declara pecado todo reconocimiento del mal. La misma carta denuncia la opresión y llama a actuar por quienes sufren. Su corrección afecta la confianza en el arrebato como productor de justicia. La denuncia, la protección del vulnerable y la búsqueda de reparación deben someterse a la verdad y al amor, sin tomar la venganza personal como guía.

Jesucristo muestra una respuesta que no devuelve el insulto ni la amenaza y que confía el juicio al que juzga justamente (1 Pedro 2:21–24). Esa conducta no fue indiferencia ante el pecado: cargó nuestros pecados para que viviéramos para la justicia. La relación ayuda a ver lo que Santiago reclama. La justicia que Dios forma en los suyos nace de su gracia y se expresa en una obediencia que el enojo descontrolado no puede fabricar.

Exégesis del pasaje

ὀργή —*orgḗ*, «ira»— es el término retomado de 1:19. δικαιοσύνην θεοῦ —*dikaiosýnēn theoû*, «justicia de Dios»— señala aquí la rectitud conforme a él. ἐργάζεται —*ergázetai*, «produce» o «obra»— dirige la evaluación al fruto, no a la intensidad con que una persona se siente defensora de lo bueno.

Aplicación editorial

Antes de responder airadamente, considera qué producirán tus palabras y actos en la situación concreta. Puedes poner un límite, pedir ayuda o denunciar una injusticia sin atribuir a tu enojo la voz de Dios. Deja que la verdad de Cristo gobierne también los medios con los que buscas hacer lo correcto.

21 Por eso, desechen toda suciedad y la abundancia de maldad, y reciban con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar sus almas.

Recibir con humildad la palabra que salva

La respuesta a la bondad de Dios exige desechar el mal y acoger su palabra. La mansedumbre reconoce su autoridad y prepara la obediencia.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza este mandato con la incapacidad de la ira para producir justicia. Santiago no ofrece una simple técnica para calmarse: llama a un cambio moral. Deben desecharse la suciedad y la maldad que contradicen la vida recibida de Dios. La imagen de quitarse algo impuro muestra una ruptura necesaria con lo que no debe seguir gobernando la conducta.

«Toda suciedad» y «la abundancia de maldad» no identifican únicamente pecados considerados escandalosos. En la unidad inmediata incluyen disposiciones que impiden escuchar y obedecer: hostilidad, autosuficiencia y un hablar que se adelanta a la verdad. Más adelante la carta hará visibles el favoritismo, la ambición y la opresión. El lector no puede declarar que ya ha recibido la palabra mientras protege deliberadamente lo que ella denuncia.

La acción central es recibir «con mansedumbre». Esa mansedumbre no es debilidad frente al mal ni incapacidad de decir la verdad. Es la disposición enseñable de quien deja de colocarse como juez último de la palabra de Dios. La persona escucha para ser formada, sin exigir que el mensaje confirme siempre sus deseos. De ahí que el mandato siguiente no permita confundir recibir con escuchar pasivamente.

La palabra es llamada «implantada». Santiago ya habló de la palabra de verdad mediante la cual Dios les dio vida. La imagen indica que el mensaje ha sido recibido en ellos y debe ser acogido de manera consecuente, como algo que pertenece a la vida interior y no solo al oído. No presenta una semilla de divinidad natural que toda persona deba descubrir ni una fórmula cuyo sonido opere automáticamente.

Su capacidad de «salvar sus almas» da gravedad a la recepción. No se trata solo de adquirir educación religiosa. La palabra comunica la verdad salvadora de Dios en Jesucristo y conduce a permanecer en ella. «Almas» no reduce la salvación a una parte incorpórea que haría irrelevante el cuerpo; los versículos siguientes la relacionarán con palabras, ayuda material y una conducta visible. La persona entera está llamada a responder al Salvador.

1 Pedro 2:1–3 une de manera semejante desechar la maldad con desear el alimento que conduce al crecimiento en la salvación. En ambos pasajes, reconocer la gracia del Señor no debilita el llamado a abandonar el pecado: lo hace posible y le da su dirección.

Texto original y sentido

δέξασθε —*déxasthe*, «reciban»— es la exhortación principal. πραΰτης —*praýtēs*, «mansedumbre»— describe cómo acogerla. ἔμφυτον λόγον —*émphyton lógon*, «palabra implantada»— debe entenderse junto al nacimiento por la palabra en 1:18, sin separar la recepción presente de la iniciativa previa de Dios.

Aplicación editorial

Al acercarte a la Escritura, nombra también aquello que estás defendiendo contra ella. Pide al Señor un corazón enseñable y da un paso concreto para abandonar ese mal. Recibir su palabra significa dejar que el evangelio de Cristo gobierne tus decisiones, además de consolarte.

---

22 Sean hacedores de la palabra y no solamente oyentes, engañándose a ustedes mismos.

La palabra recibida se convierte en obediencia

Escuchar es necesario, pero no basta cuando la vida contradice lo escuchado. Santiago denuncia el autoengaño de confundir familiaridad con la palabra y respuesta a Dios.

Explicación del versículo

El mandato continúa la invitación a recibir con mansedumbre la palabra implantada. Santiago no opone escuchar y actuar como si una de las dos cosas fuera innecesaria. Corrige al que se queda «solamente» en la escucha. La palabra debe ser recibida para que gobierne la conducta; conocer su contenido sin someterse a ella deja incumplido el propósito de haberla oído.

Ser hacedor de la palabra no significa escoger algunas obras que permitan sentirse religioso. El resto del capítulo señalará la lengua, la atención al vulnerable y la integridad frente al mundo. El capítulo siguiente mostrará que la fe en el glorioso Señor Jesucristo no admite humillar al pobre. La obediencia se define por la palabra que se escucha, no por una lista de logros escogida para evitar aquello que más necesita corrección.

La advertencia se dirige al propio oyente: se engaña a sí mismo. Una persona puede identificar con facilidad el error ajeno y, al mismo tiempo, tomar su asistencia, su conocimiento o su capacidad de explicar como prueba suficiente de fidelidad. El engaño consiste en sacar una conclusión falsa de un hecho verdadero: haber escuchado la enseñanza no demuestra todavía haber respondido a ella.

Ese llamado no enseña que las obras compren el nuevo nacimiento. Santiago ya atribuyó la vida a la voluntad de Dios en 1:18 y la capacidad salvadora a su palabra en 1:21. La obediencia corresponde a esa gracia. Una fe que recibe a Jesucristo reconoce su autoridad; no usa la gratuidad de la salvación como permiso para desatender lo que el Señor dice.

Jesús comparó al que oye y practica sus palabras con quien edifica sobre roca, y al que oye sin practicar con quien construye sin un fundamento que resista (Mateo 7:24–27). Ambos escucharon; el desenlace revela la diferencia de respuesta. Santiago aplica esa misma seriedad a una comunidad que necesita convertir la escucha en una forma de vida sostenida.

Exégesis del pasaje

ποιηταὶ λόγου —*poiētaì lógou*, «hacedores de la palabra»— contrasta con ἀκροαταὶ μόνον —*akroataì mónon*, «solo oyentes»—. παραλογιζόμενοι —*paralogizómenoi*, «engañándose mediante un razonamiento falso»— señala una conclusión distorsionada acerca de sí mismos. La exhortación no desprecia el aprendizaje; exige que alcance su finalidad.

Aplicación editorial

Después de leer, identifica una respuesta que el pasaje demande de ti: reparar una palabra dañina, atender una necesidad o abandonar un favoritismo. No conviertas ese paso en una manera de ganar el amor del Padre. Hazlo como quien ha recibido la gracia de Cristo y reconoce la verdad de su palabra.

---

23 Porque si alguno escucha la palabra pero no la pone en práctica, se parece a un hombre que observa su rostro natural en un espejo:

La imagen que se mira sin responder

El espejo representa una percepción real que todavía no ha transformado la conducta. Santiago prepara así la diferencia entre reconocer algo y permanecer atento a sus consecuencias.

Explicación del versículo

«Porque» introduce la comparación que explica el autoengaño del oyente. La persona no es acusada de no haber oído nada: escucha la palabra, pero no la pone en práctica. Ese contraste es decisivo. La exposición a la verdad puede ser auténtica y, sin embargo, no producir la respuesta que la verdad requiere.

Santiago la compara con un hombre que observa su rostro natural en un espejo. La escena utiliza una actividad común para hablar de la recepción de la palabra. Al mirarse, la persona encuentra algo referido a sí misma. De manera semejante, la enseñanza no está destinada a permanecer como información sobre otros; coloca al oyente ante la verdad de su propia condición y de su responsabilidad delante de Dios.

No se dice que el espejo sea defectuoso ni que el hombre carezca de capacidad para ver. Tampoco aparece aquí una descripción de suciedad en el rostro, manchas concretas o un procedimiento de aseo. Añadir esos detalles como si Santiago los narrara distraería del punto que él desarrolla: en el versículo siguiente, el hombre se aleja y olvida cómo era. El problema será la relación entre la percepción y la continuidad de la respuesta.

La comparación permite entender por qué una enseñanza puede impresionar en el momento sin cambiar una decisión posterior. El oyente puede reconocer la gravedad del favoritismo, por ejemplo, y después seguir dando honra según el dinero. El texto no presenta ese caso particular dentro de la imagen, pero la exhortación del capítulo 2 mostrará una aplicación concreta de la misma falta de coherencia.

Jesús dirigió una pregunta semejante a quienes lo llamaban «Señor» sin hacer lo que él decía (Lucas 6:46–49). Confesar correctamente su autoridad no vuelve innecesaria la obediencia; hace más clara la contradicción de descartarla. El espejo de Santiago debe leerse desde esa relación personal con Cristo y desde la gracia que llama al oyente a una vida nueva, no como una invitación a contemplarse indefinidamente.

Texto original y sentido

κατανοοῦντι —*katanooûnti*, «observando» o «considerando»— no exige entender una mirada superficial. τὸ πρόσωπον τῆς γενέσεως αὐτοῦ —*tò prósōpon tês genéseōs autoû*, «el rostro de su nacimiento»— designa su rostro natural. La expresión no desarrolla una teoría sobre dos rostros o identidades espirituales. El espejo sostiene una comparación moral sencilla.

Aplicación editorial

Cuando una lectura te permita reconocer algo de tu conducta, evita desplazar inmediatamente la enseñanza hacia otra persona. Permanece ante lo que has visto y pregunta al Señor cómo debes responder. La utilidad de la escucha se reconoce cuando la verdad acerca de ti alcanza tus decisiones.

---

[24] se observa, se va e inmediatamente olvida cómo era.

El olvido que rompe la respuesta

El hombre se mira, se aleja y olvida. La comparación denuncia una escucha que deja atrás la verdad recibida y continúa viviendo como si no la hubiera reconocido.

Explicación del versículo

Santiago desarrolla la escena del espejo mediante tres movimientos: observarse, irse y olvidar. No falta el primer contacto con la imagen. El hombre llega a verse; la ruptura aparece después. La comparación muestra por qué el oyente que no practica puede engañarse: conserva el recuerdo de haber escuchado, pero su conducta no permanece ligada a lo que esa escucha le mostró.

El alejamiento permite que el reconocimiento pierda efecto. No es necesario suponer que Santiago condena cualquier salida de una reunión o que exige pensar continuamente en el propio aspecto. La escena sirve a una relación precisa: la palabra confronta al oyente, pero este vuelve a su camino sin responder a ella. Lo que parecía recibido queda separado de la vida.

El olvido es «inmediato», lo que acentúa la incoherencia. Una emoción intensa durante la escucha puede desaparecer antes de que cambie el trato al prójimo o la manera de hablar. La advertencia no busca medir la memoria de una persona ni culpabilizar a quien tiene dificultades para recordar. El asunto es moral: reconocer la verdad y dejar de tomarla en cuenta cuando requiere obediencia.

El versículo siguiente ofrecerá el contraste: mirar atentamente la ley de la libertad y permanecer en ella. La respuesta no consiste solo en acumular recordatorios, aunque estos puedan ayudar, sino en continuar bajo la autoridad de lo escuchado. La perseverancia que abrió el capítulo reaparece así en una situación cotidiana: sostener una respuesta fiel después del momento inicial.

Jesucristo vinculó la dicha con saber y hacer lo que había enseñado al servir a sus discípulos (Juan 13:12–17). El conocimiento era necesario, pero debía manifestarse en servicio mutuo. Esa relación ayuda a entender el olvido denunciado por Santiago: la palabra no se honra solo al reconocer su belleza, sino al dejar que el Señor determine cómo tratamos a las personas cuando termina la escucha.

Exégesis del pasaje

ἀπελήλυθεν —*apelḗlythen*, «se ha ido»— y ἐπελάθετο —*epelátheto*, «olvidó»— describen la separación entre la observación y su efecto posterior. La pregunta implícita no es si el espejo mostró la verdad, sino si el hombre conservó una relación práctica con ella. La comparación explica 1:22 y prepara directamente 1:25.

Aplicación editorial

Antes de dejar atrás una enseñanza que te ha corregido, concreta cómo vas a responder. Si necesitas reconciliarte con alguien, no sustituyas la conversación pendiente por la satisfacción de haber reconocido el problema. Pide al Señor la perseverancia para llevar a la vida lo que su palabra te permitió ver.

---

25 Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, sin ser un oyente olvidadizo sino uno que pone manos a la obra, será bienaventurado en lo que hace.

La libertad de permanecer en la palabra

La respuesta fiel mira con atención, permanece y actúa. La ley de Dios no se presenta como enemiga de la libertad, sino como instrucción que orienta la vida liberada para obedecer.

Explicación del versículo

El «pero» introduce el contraste con el hombre que se miró y olvidó. Ahora el lector se inclina sobre la ley perfecta y permanece en ella. Lo decisivo no es que el primer hombre mirara de forma necesariamente distraída y el segundo posea una capacidad intelectual superior. Este último mantiene una relación con lo que ha visto y lo lleva a la práctica.

La expresión «ley perfecta, la de la libertad» puede sorprender si se supone que toda autoridad limita la vida buena. Santiago no comparte esa oposición. La instrucción de Dios revela una manera de vivir que libera del dominio del pecado, de la parcialidad y del deseo egoísta. La libertad no consiste en poder despreciar al hermano, sino en dejar de estar gobernado por aquello que impide amarlo.

La ley debe leerse en la comunidad que confiesa a Jesucristo. En el capítulo siguiente, Santiago relacionará la ley real con amar al prójimo y volverá a hablar de la ley de la libertad (Santiago 2:8–12). El contexto dirige la atención a la voluntad de Dios que se cumple en una vida de amor y verdad. No está imponiendo aquí cada disposición ceremonial del pacto antiguo ni enseñando que la observancia de un código puede producir por sí misma el nuevo nacimiento.

«Permanece en ella» responde al olvido del espejo. El oyente se deja corregir de manera sostenida, incluso cuando la primera impresión ya pasó. La obra no es una actividad añadida para completar el prestigio religioso; es la respuesta que corresponde a la palabra. Una lectura que denuncia el favoritismo, por ejemplo, exige cambiar el trato real a ricos y pobres.

La promesa de bienaventuranza se sitúa «en lo que hace». Santiago no garantiza comodidad material a quien obedece ni afirma que una obra aislada borre toda infidelidad. Declara la dicha de una vida que responde a Dios. Jesús relacionó la libertad con permanecer en su palabra y conocer la verdad (Juan 8:31–36). Esa conexión sitúa la libertad en el Hijo que libera, no en una autosuficiencia moral independiente de él.

Texto original y sentido

παρακύψας —*parakýpsas*, «habiéndose inclinado para mirar»— transmite atención. παραμείνας —*parameínas*, «habiendo permanecido»— añade continuidad. νόμον τέλειον τὸν τῆς ἐλευθερίας —*nómon téleion tòn tês eleutherías*, «ley perfecta, la de la libertad»— vincula la plenitud de la instrucción con el propósito de una vida íntegra, ya expresado en 1:4.

Aplicación editorial

Considera qué mandato estás tratando como una amenaza a tu libertad y examínalo ante Cristo. Su palabra puede descubrir una esclavitud que habías llamado derecho propio. Permanece en ella mediante una obediencia concreta y sostenida, confiando en la gracia del Hijo que te libera para amar.

Una devoción que se ve en la vida

---

26 Si alguno se cree religioso pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es inútil.

La lengua descubre el autoengaño religioso

Una apariencia de devoción no compensa una lengua sin freno. Santiago usa el hablar como una prueba concreta de la coherencia entre lo que se cree y lo que se vive.

Explicación del versículo

Después de contrastar al oyente olvidadizo con el hacedor, Santiago ofrece un caso reconocible. Una persona puede considerarse religiosa y, sin embargo, no refrenar su lengua. No se menciona un rito concreto ni se rechaza toda expresión externa de adoración. Se denuncia una valoración favorable de sí mismo que deja intacto un comportamiento contrario a la palabra.

El contraste alcanza al corazón: al no refrenar su lengua, la persona se engaña a sí misma. Sus prácticas pueden proporcionarle una sensación de seguridad que sus palabras desmienten. El problema no es solo que los demás descubran una contradicción, sino que ella se niega a reconocerla. La familiaridad con lo sagrado puede convertirse en refugio para evitar la corrección personal.

Refrenar la lengua no equivale a callar toda verdad incómoda. Santiago mismo corrige y denuncia. Se trata de someter el hablar al Señor para que no lo gobiernen la ira, la jactancia, la calumnia o el desprecio. La instrucción de ser lento para hablar en 1:19 encuentra aquí una consecuencia: la devoción que no alcanza a las palabras carece de la integridad que afirma poseer.

La conclusión es severa: «su religión es inútil». No basta con añadir algunas actividades piadosas para equilibrar el daño de una lengua sin gobierno. La carta volverá sobre la contradicción de bendecir al Padre y maldecir a personas hechas a su semejanza (Santiago 3:9–10). La adoración verdadera no permite separar el honor a Dios del trato al prójimo.

Jesucristo enseñó que las palabras manifiestan lo que llena el corazón y que deben ser tomadas con seriedad ante el juicio (Mateo 12:33–37). La relación impide reducir la enseñanza de Santiago a una técnica de buena comunicación. El creyente necesita recibir la gracia de Cristo y permitir que su señorío transforme la fuente de sus palabras, además de corregir expresiones puntuales.

Texto original y contexto

θρησκός —*thrēskós*, «religioso», «devoto»— alude aquí a quien se considera practicante. χαλιναγωγῶν —*chalinagōgôn*, «refrenando»— utiliza la imagen de un freno; el capítulo 3 la desarrollará mediante el caballo. μάταιος —*mátaios*, «vano», «inútil»— declara la falta de valor de una devoción contradicha por la conducta. La carta no utiliza «religión» como palabra intrínsecamente negativa, pues 1:27 hablará de una religión pura.

Aplicación editorial

Revisa tus palabras en casa, en la comunidad y cuando hablas de alguien ausente. Si descubres daño, no te protejas enumerando tus actividades religiosas. Reconócelo ante el Señor, pide perdón donde corresponda y busca una forma de hablar que refleje la verdad y el amor de Jesucristo.

27 La religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre es esta: cuidar de los huérfanos y de las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo.

El cuidado y la integridad de la devoción

La devoción que agrada al Padre se reconoce en el cuidado del vulnerable y en una vida que resiste la corrupción. La misericordia y la santidad deben mantenerse unidas.

Explicación del versículo

El contraste con la religión inútil del versículo anterior no ofrece una nueva apariencia externa. Santiago sitúa la evaluación «delante de Dios y Padre». La medida última no es el prestigio religioso, la opinión del grupo ni la satisfacción de quien practica. El Padre mira una vida en la que la palabra recibida alcanza tanto las relaciones como la propia conducta.

Cuidar de huérfanos y viudas atiende a personas expuestas a una vulnerabilidad real. En el marco bíblico, su situación hace especialmente urgente la justicia y la protección. Dios se presenta como quien no acepta soborno y hace justicia al huérfano y a la viuda (Deuteronomio 10:17–19). Santiago aplica esa preocupación a la comunidad que confiesa a Jesucristo: no puede honrar al Padre mientras abandona a quienes necesitan cuidado.

El verbo traducido «cuidar» supera una visita de cortesía. La atención debe responder a la aflicción concreta. Puede implicar presencia, alimento, protección o ayuda para afrontar una necesidad, según la situación. El pasaje no ordena una modalidad única de asistencia ni permite tratar a las personas como objetos con los que demostrar la propia bondad. El interés recae en su sufrimiento y en la respuesta del hermano.

La segunda parte exige guardarse sin mancha del mundo. «Mundo» no significa aquí que la creación material o todas las personas ajenas a la comunidad sean impuras por naturaleza. Se refiere al orden de valores y prácticas que se opone a Dios. El capítulo siguiente mostrará una de sus manchas: adoptar el prestigio económico como criterio para honrar a unos y humillar a otros.

Las dos exigencias se corrigen mutuamente. Una separación que ignora al necesitado no es pureza conforme al Padre; una ayuda al prójimo que sirve de excusa para proteger el pecado tampoco expresa integridad. No son dos precios para obtener salvación, sino formas visibles de una vida nacida por la palabra de verdad. El cuidado y la santidad son frutos de la gracia que Santiago ya afirmó en 1:18.

Jesús une el amor a Dios y el amor al prójimo (Marcos 12:28–34). En él vemos una santidad que no se aparta del sufrimiento y una misericordia que no llama bueno al pecado. Seguirlo da fundamento y dirección a la devoción descrita aquí; no la reduce a beneficencia independiente del Señor y Salvador.

Texto original y sentido

ἐπισκέπτεσθαι —*episképtesthai*, «visitar para atender», «cuidar»— señala un interés activo. ἄσπιλον —*áspilon*, «sin mancha»— describe la integridad que debe conservarse. Los dos infinitivos explican prácticas centrales de la devoción pura; no pretenden agotar en una frase todo lo que constituye la vida de fe.

Aplicación editorial

Reconoce una necesidad concreta que puedas atender con respeto y constancia. Examina también si tu modo de ayudar reproduce el favoritismo, la ambición o la búsqueda de reconocimiento. Pide al Espíritu Santo que tu misericordia y tu integridad reflejen al Padre por medio de Jesucristo.

Capítulo 2

La fe en Cristo excluye el favoritismo

---

1 Hermanos míos, no muestren favoritismo al mantener la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo.

El Señor glorioso y el favoritismo

La fe en Jesucristo determina cómo se recibe a las personas. Honrar la apariencia o la riqueza a costa del pobre contradice el señorío que la comunidad confiesa.

Explicación del versículo

Santiago comienza llamando hermanos a sus lectores y mencionando expresamente a «nuestro glorioso Señor Jesucristo». Esa confesión fundamenta la prohibición del favoritismo. La discusión no trata solo de buenos modales ni de una preferencia social poco conveniente: el modo de tratar a otros debe corresponder al Señor en quien se ha puesto la fe.

El final del capítulo anterior vinculó la devoción pura con cuidar a los vulnerables y resistir la corrupción del mundo. Ahora aparece una forma concreta de esa corrupción: adoptar la riqueza visible como medida del honor. Los lectores no pueden afirmar que pertenecen a Cristo y organizar sus relaciones como si la dignidad de una persona dependiera del beneficio que pueda aportarles.

La gloria de Jesús sitúa las distinciones humanas bajo una luz distinta. Él es el Señor de la comunidad; nadie puede competir con su autoridad mediante anillos, ropa o posición. La referencia no prohíbe toda diferencia de responsabilidad ni exige ignorar las necesidades particulares. Prohíbe valorar y favorecer a las personas por una apariencia que les concede privilegios injustos.

La escena siguiente presentará un rico y un pobre entrando en la reunión. Antes de narrarla, Santiago establece el criterio con que debe juzgarse. No bastará con decir que el rico es bienvenido: también el pobre debe ser recibido con dignidad. Tampoco sería una respuesta fiel invertir el desprecio y humillar al rico por serlo. La fe en Cristo impide convertir la condición económica en una medida del valor personal.

La Escritura ya prohíbe tanto favorecer al pobre por parcialidad como honrar al poderoso al juzgar (Levítico 19:15). Santiago aplica ese principio a la comunidad del Señor y lo unirá al amor al prójimo. Jesucristo, que se entregó por nosotros, es la medida de una relación gobernada por la gracia y no por el prestigio de quien la recibe.

Texto original y sentido

προσωπολημψίαις —*prosōpolēmpsíais*, «favoritismos» o «acepciones de personas»— designa un trato parcial fundado en la apariencia. τῆς δόξης —*tês dóxēs*, «de la gloria»— acompaña la referencia a Jesucristo; la NTBT comunica la relación mediante «glorioso». La construcción griega permite discutir el enlace preciso de esa expresión, pero su función aquí es inequívoca: elevar la mirada al Señor ante quien pierde autoridad el prestigio humano.

Aplicación editorial

Examina quién recibe atención inmediata en tu comunidad y quién necesita insistir para ser escuchado. El favoritismo puede aparecer sin una declaración abierta de desprecio. Honra a Jesucristo ofreciendo un trato justo también a quien no puede devolverte influencia, recursos o reconocimiento.

---

2 Porque, si entra en su reunión un hombre con anillos de oro y ropa espléndida, y también entra un pobre con ropa sucia,

Dos visitantes y una prueba para la comunidad

La llegada de dos personas con apariencias opuestas permite ver qué criterio gobierna a la reunión. El problema no está en que sean diferentes, sino en cómo se las valorará.

Explicación del versículo

«Porque, si entra» introduce una situación ilustrativa. Santiago no proporciona nombres ni afirma que este sea el registro de un incidente único. Construye una escena que sus lectores pueden reconocer: en la misma reunión aparecen un hombre con señales visibles de riqueza y un pobre cuya ropa muestra necesidad. La comunidad queda ante una elección práctica sobre el trato que dará a cada uno.

Los anillos de oro y la ropa espléndida atraen la atención hacia la posición del primer visitante. La descripción no lo acusa todavía de un delito ni dice que sus bienes sean robados. Su función es poner delante de los lectores las señales por las que una persona puede ser considerada importante antes de conocer su carácter.

El pobre aparece con ropa sucia. Santiago tampoco convierte esa condición en una prueba de falta de virtud o de higiene voluntariamente descuidada. En la escena, la ropa permite reconocer una situación material distinta. Hacer de ella una medida de dignidad sería precisamente el error que la ilustración denuncia. La comunidad debe mirar a una persona, no reducirla a lo que lleva puesto.

La referencia a «su reunión» sitúa la prueba dentro de una convivencia que afirma la fe en Jesucristo. La sabiduría no se verifica solo al formular una doctrina correcta sobre la igualdad, sino cuando alguien cuya apariencia incomoda o no promete beneficios llega a compartir ese espacio. La respuesta del siguiente versículo mostrará cómo una decisión pequeña puede expresar un criterio profundamente equivocado.

La Escritura advierte que la mirada humana puede detenerse en lo que tiene delante, mientras Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7). La relación no significa que seamos capaces de leer infaliblemente el interior de cada visitante. Nos recuerda que no poseemos fundamento para asignar honor espiritual por una impresión externa. Ante el Señor Jesucristo, la acogida debe reflejar una gracia que no se compra con señales de éxito.

Texto original y contexto

συναγωγή —*synagōgḗ*, «reunión», «asamblea»— es la palabra empleada para el encuentro. Su uso concuerda con el lenguaje judío de la carta, pero no permite deducir por sí solo el edificio, la distribución de los asientos o todos los detalles del culto. χρυσοδακτύλιος —*chrysodaktýlios*, «con anillos de oro»— refuerza la apariencia de riqueza; el contraste recae en la reacción que provocan ambas apariencias.

Aplicación editorial

Cuando llegue alguien nuevo, reconoce qué suposiciones despiertan su ropa y sus recursos. No necesitas fingir que las diferencias no existen. Necesitas impedir que decidan por adelantado cuánto respeto, escucha y espacio merece esa persona como alguien a quien Cristo te llama a amar.

---

[3] y ustedes miran con atención al que lleva la ropa espléndida y le dicen: «Tú siéntate aquí, en un buen lugar», mientras al pobre le dicen: «Tú quédate de pie, o siéntate allá, debajo de mi estrado»,

El honor que se reparte según la apariencia

Las palabras y los asientos revelan la parcialidad: al rico se le ofrece atención y comodidad, mientras al pobre se lo coloca en una posición inferior.

Explicación del versículo

La escena llega a la decisión de quienes reciben a los visitantes. Miran con atención al hombre de ropa espléndida y le ofrecen un buen lugar. Esa atención no sería reprochable si formara parte de una acogida

digna para todos. El favoritismo se manifiesta al contrastarla con el trato al pobre: se le permite quedar de pie o sentarse abajo, junto al estrado de otra persona.

La diferencia comunica un juicio antes de que nadie lo formule explícitamente. Uno merece comodidad y reconocimiento; el otro debe aceptar el lugar que no incomode a los importantes. La comunidad no necesita decir «el dinero vale más que la persona» para actuar según esa convicción. La distribución del espacio y el tono de las instrucciones ya la hacen visible.

Santiago no está fijando un reglamento universal de asientos ni prohibiendo reservar un lugar por una necesidad real. Ofrecer un asiento accesible a quien lo necesita no equivale a favorecer la riqueza. La escena denuncia una preferencia basada en la ropa espléndida, acompañada de una humillación del pobre. Esa relación entre motivo y trato es lo que debe conservarse al aplicar el pasaje.

El posesivo «mi estrado» acentúa la desigualdad de la orden: quien habla conserva una posición desde la que decide el lugar inferior del otro. No hace falta reconstruir la forma exacta del mueble para entender el desprecio. El pobre no es recibido con la misma consideración; se le hace sentir que debe acomodarse a una jerarquía que la fe en Cristo no autoriza.

Jesús cuestionó la búsqueda de los primeros puestos y enseñó a ofrecer hospitalidad a quienes no podían devolverla (Lucas 14:7–14). La relación ilumina el motivo: el amor al prójimo no puede quedar subordinado a obtener prestigio o una recompensa social. En la comunidad del Señor, recibir al vulnerable con respeto expresa que se confía en su gracia y no en las ventajas de acercarse a los poderosos.

Exégesis del pasaje

ἐπιβλέψητε —*epiblépsēte*, «miren con atención»— señala aquí una atención favorable por contraste con el pobre. καλῶς —*kalôs*, «bien», «en un buen lugar»— caracteriza el asiento ofrecido al rico. ὑποπόδιον —*hypopódion*, «estrado para los pies»— contribuye a representar la posición inferior asignada al otro. El juicio de Santiago recaerá sobre esa diferencia deliberada de trato.

Aplicación editorial

Observa las decisiones ordinarias que distribuyen honor: a quién presentas, a quién interrumpes y para quién haces espacio. Corrige un trato desigual sin esperar a que alguien lo denuncie. La acogida puede honrar a Jesucristo precisamente cuando concede dignidad al que no promete ninguna ventaja.

---

4 ¿no han hecho distinciones entre ustedes y se han convertido en jueces con malos razonamientos?

Cuando la comunidad se convierte en juez parcial

El trato desigual no es una cortesía inocente. Al honrar por la apariencia, los creyentes adoptan un criterio de juicio contrario a la fe que confiesan.

Explicación del versículo

La pregunta recoge toda la escena de los versículos 2–3. Santiago espera que los lectores reconozcan lo ocurrido: al asignar al rico un buen asiento y al pobre un lugar humillante, han hecho distinciones entre ellos. No describe una diversidad legítima de funciones ni una respuesta a necesidades diferentes. Denuncia una clasificación de personas según el prestigio que aparentan tener.

La segunda parte identifica a la comunidad como «jueces con malos razonamientos». Aunque no se celebre un tribunal formal, ya se ha dictado un veredicto práctico sobre el valor de los visitantes. El dinero y la ropa han recibido autoridad para decidir quién merece consideración. Esos criterios son malos porque contradicen el amor al prójimo y la dignidad que la fe en Cristo exige reconocer.

La culpa no recae en que los visitantes tengan distinta situación, sino en el juicio que la comunidad forma y ejecuta. El favoritismo introduce dentro de ella las jerarquías del mundo que debía resistir. Quienes

escucharon la palabra acerca de la misericordia pueden terminar tratándose mutuamente como competidores por el honor o como medios para obtener una ventaja.

Santiago no está prohibiendo todo discernimiento moral. Él mismo juzga esta conducta como pecado y después distinguirá la fe viva de la muerta. La diferencia está en el criterio: la verdad de Dios permite evaluar actos; la apariencia económica no permite asignar un valor humano superior o inferior. Confundir esas dos cosas dejaría a la comunidad sin corrección o legitimaría su parcialidad.

Jesús manda juzgar con juicio justo y no según las apariencias (Juan 7:24). Esa relación ilumina la pregunta de Santiago: reconocer al Señor Jesucristo exige someter al Señor también la manera de valorar. La gracia recibida no puede convertirse en un discurso con el que se disfraza una comunidad gobernada por el interés y la posición social.

Exégesis del pasaje

διεκρίθητε —*diekríthēte*— expresa aquí la distinción parcial que los lectores han establecido entre personas; puede conservar además una resonancia de división interna. κριταὶ διαλογισμῶν πονηρῶν —*kritaì dialogismôn ponērôn*— describe a jueces caracterizados por razonamientos malos. La pregunta se apoya en una conducta observable y no en una atribución arbitraria de motivos ocultos.

Aplicación editorial

Cuando justifiques un privilegio, pregunta qué criterio lo sostiene. Si la respuesta es que una persona tiene más recursos o puede favorecerte, permite que Cristo corrija ese juicio. La reparación incluye cambiar el trato concreto que produjo la humillación, además de afirmar que todos son igualmente importantes.

---

5 Escuchen, hermanos míos amados: ¿no escogió Dios a los pobres a los ojos del mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?

Los pobres y la riqueza de la fe

El criterio de Dios contradice el desprecio de la comunidad: él concede a personas consideradas pobres una riqueza y una herencia que el mundo no puede otorgar.

Explicación del versículo

Santiago pide escuchar antes de formular la pregunta. La comunidad que se apresuró a honrar la ropa espléndida necesita detenerse ante la acción de Dios. El contraste no es entre dos gustos sociales igualmente válidos. Ellos han rebajado al pobre, mientras Dios ha escogido a pobres a los ojos del mundo para ser ricos en fe y herederos de su reino.

La expresión «a los ojos del mundo» precisa la medida de la pobreza. Una persona puede carecer de recursos o influencia y, sin embargo, poseer una relación con Dios que ningún patrimonio puede producir. Santiago no niega la necesidad material ni la transforma en una ilusión. Su argumento depende de que la pobreza sea real, pero rechaza que esa realidad decida la dignidad y el futuro del creyente.

La elección tiene a Dios como sujeto. Los pobres no compran su aceptación mediante la carencia ni acumulan méritos por sufrir. La gracia alcanza a quienes la escala de prestigio considera poco útiles. Por eso la comunidad no puede reclamar libertad para despreciarlos. Actuar de ese modo equivale a resistir con su trato el honor que Dios les concede.

«Ricos en fe» no promete que la confianza religiosa se convierta siempre en prosperidad económica. La riqueza descrita consiste en la fe y en la herencia del reino. Tampoco afirma que todo pobre sea automáticamente creyente ni que toda persona rica quede excluida de la gracia. La última cláusula identifica a los herederos como quienes aman a Dios, la misma expresión empleada en la promesa de vida de Santiago 1:12.

Jesús anunció buenas noticias a los pobres (Lucas 4:16–21), y Pablo recordó que Dios no escogió a los suyos según las categorías de poder y prestigio humano (1 Corintios 1:26–31). La conexión no invita a una nueva jactancia de clase. Lleva a gloriarse en el Señor, porque Jesucristo es la fuente de la justicia y la redención. El honor de pertenecerle no depende de poder impresionar a los demás.

Texto original y sentido

ἐξελέξατο —*exeléxato*, «escogió»— destaca la iniciativa divina. πλουσίους ἐν πίστει —*plousíous en pístei*, «ricos en fe»— y κληρονόμους —*klēronómous*, «herederos»— expresan la posición concedida, no un ingreso material oculto. La herencia depende de la promesa de Dios y no de los recursos que la persona puede exhibir.

Aplicación editorial

No uses la falta de medios como argumento para restar voz o confianza a un hermano. Reconoce la gracia de Cristo en su vida y atiende también sus necesidades reales. Si eres tú quien carece de recursos, recibe tu dignidad de la promesa del Padre sin medirla por la admiración que consigues despertar.

---

6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes los oprimen y los arrastran a los tribunales?

El pobre deshonrado y el poder que oprime

La comunidad ha hecho lo contrario de lo que debía: humilla al pobre y busca la aprobación del sector poderoso que la oprime. Santiago confronta esa contradicción.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» marca un giro acusador. Dios ha honrado a pobres mediante la fe y la promesa de su reino; los lectores, en cambio, han deshonrado al pobre. La crítica no se limita a una actitud interior difícil de comprobar. La escena de los asientos ha mostrado una manera visible de tratarlo como alguien inferior.

Santiago añade una pregunta sobre la experiencia de la comunidad. Los ricos a quienes se otorga honor son el grupo del que proceden quienes los oprimen y los llevan a los tribunales. La pregunta hace ver la incoherencia de someter la acogida al prestigio económico. El mismo poder que inspira deferencia puede estar siendo utilizado para hacer daño.

No se afirma que poseer bienes convierta automáticamente a cada rico en opresor ni se proporciona la historia del visitante de los versículos anteriores. Tampoco se especifica si cada litigio procede de una deuda, una disputa laboral u otra causa. La carta sí denuncia más adelante la retención injusta de salarios (Santiago 5:1–6), lo que confirma que su advertencia atiende a abusos reales del poder económico. No hay que inventar un expediente judicial para que la acusación tenga fuerza.

El problema de la comunidad no se resuelve decidiendo que solo atenderá a personas incapaces de dañarla. El amor cristiano no depende de calcular quién merece una devolución favorable. Santiago denuncia que ella adopte la medida del opresor y la aplique al hermano vulnerable. Así termina reproduciendo dentro de la reunión el orden injusto del que también sufre fuera.

El Señor Jesucristo enseña a no organizar la autoridad como dominio sobre otros, sino como servicio, y presenta su propia entrega como fundamento de esa diferencia (Marcos 10:42–45). Esa relación dirige la respuesta: el poder y los recursos deben servir al prójimo. Buscar protección mediante la humillación del pobre contradice al Señor que dio su vida para rescatarnos.

Texto original y contexto

ἠτιμάσατε —*ētimásate*, «deshonraron»— expresa una privación de la consideración debida. καταδυναστεύουσιν —*katadynasteúousin*, «oprimen»— describe un uso abusivo del poder. ἕλκουσιν —

hélkousin, «arrastran»— resalta la coerción de llevarlos a juicio. La pregunta apela a una situación reconocible para los destinatarios.

Aplicación editorial

Examina si el deseo de acercarte a personas influyentes te lleva a minimizar sus abusos o a tratar peor a quienes no pueden protegerte. La fidelidad a Cristo exige un criterio justo aunque cueste ventajas. Reconocer una injusticia incluye dejar de reproducirla en el espacio donde sí tienes responsabilidad.

---

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?

El nombre que da identidad a los creyentes

El buen nombre invocado sobre la comunidad tiene más valor que el prestigio de sus opresores. Honrar a quienes lo insultan revela lo distorsionado de su escala de honor.

Explicación del versículo

La pregunta continúa la denuncia del versículo anterior. Santiago no solo recuerda que algunos ricos oprimen a los lectores y los llevan ante tribunales; añade que blasfeman el buen nombre invocado sobre ellos. La comunidad está dando un honor especial al poder social sin atender a la relación de ese poder con el Señor al que pertenece.

El «buen nombre» se entiende en el contexto de la fe en nuestro Señor Jesucristo que abrió el capítulo. No es una contraseña ni una fórmula que otorgue poder mágico. El nombre identifica a aquel a quien los creyentes pertenecen y bajo cuya autoridad viven. Ser llamados por él debe orientar su manera de medir el honor y la vergüenza.

La expresión «invocado sobre ustedes» evoca una pertenencia pública. Puede relacionarse con la confesión del nombre de Jesús y con el bautismo en el que esa pertenencia se expresa, pero el versículo no describe una ceremonia concreta ni fija sus palabras. Lo seguro es la identidad de la comunidad: no se define en último término por la aprobación del rico, sino por el Señor cuyo nombre lleva.

La referencia a la blasfemia hace aún más paradójico el favoritismo. Los lectores buscan honrar a un sector poderoso mientras rebajan al pobre a quien Dios ha recibido. La acusación no los autoriza a responder con insultos ni a humillar al visitante por sus bienes. Los llama a abandonar la medida que les hace preferir prestigio a fidelidad y a no adoptar el desprecio que ellos mismos padecen.

Hechos 4:10–12 vincula el nombre de Jesucristo con la salvación que solo él concede. Esa relación muestra por qué el nombre no es un distintivo intercambiable con cualquier honor humano. El Señor crucificado y resucitado es el Salvador de la comunidad. Defender la dignidad de su nombre comienza por vivir de una manera coherente con su gracia, incluida la recepción del hermano pobre.

Texto original y sentido

βλασφημοῦσιν —*blasphēmoûsin*, «blasfeman», «insultan»— describe una ofensa grave contra el nombre. τὸ καλὸν ὄνομα —*tò kalòn ónoma*, «el buen nombre»— contrasta con la vergüenza que la comunidad asignó al pobre. ἐπικληθέν —*epiklēthén*, «invocado sobre»— expresa una identificación recibida; no equivale a que los creyentes hayan fabricado el valor de ese nombre.

Aplicación editorial

Considera qué aprobación deseas hasta el punto de silenciar lo que confiesas de Cristo. No necesitas responder al desprecio con agresividad. Honra al Señor permaneciendo fiel a su palabra y tratando con dignidad a las personas que el prestigio social te invita a ignorar.

El amor al prójimo frente al favoritismo

[8] Si de verdad cumplen la ley real conforme a la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacen bien.

La ley real del amor al prójimo

El amor al prójimo es la norma que permite evaluar la acogida. Cumplirla exige una consideración que no se reparte según la riqueza.

Explicación del versículo

Santiago no rechaza honrar a otra persona; afirma que hacen bien si cumplen la ley real conforme a la Escritura. Así corrige una posible excusa: ofrecer un buen lugar al rico podría presentarse como un acto de amor al prójimo. Pero ese amor solo es verdadero si no utiliza al pobre como contraste inferior. La norma debe gobernar el trato a ambos.

La cita procede de Levítico 19:18 y tiene un contexto de justicia, corrección sin odio y rechazo de la venganza. En el mismo capítulo se prohíbe juzgar con parcialidad. Por eso «amarás a tu prójimo como a ti mismo» no funciona como una frase sentimental separada de decisiones concretas. Describe un interés por el bien del otro que debe atravesar también las diferencias económicas.

«Como a ti mismo» no ordena sentir idéntico afecto por todas las personas ni exige aprobar sus acciones. Toma el cuidado que normalmente procuramos para nuestra propia vida y lo convierte en una medida de atención al prójimo. Quien desea para sí respeto, escucha y un lugar digno no puede negar deliberadamente esos bienes al pobre por su apariencia.

La ley es llamada «real». La expresión le atribuye autoridad en relación con el Rey y su reino. No es una recomendación secundaria que pueda sacrificarse cuando aparece una persona influyente. El Señor Jesucristo confirmó el amor al prójimo junto al amor a Dios como mandamiento central (Mateo 22:34–40). La vida de su pueblo debe responder al gobierno de ese Señor y no al sistema de honor del mundo.

La condición inicial prepara la distinción del versículo siguiente: si en realidad practican favoritismo, no están cumpliendo esta norma, sino transgrediéndola. La coherencia del amor se prueba donde existe una diferencia que puede utilizarse para excluir. La gracia que recibimos en Cristo no deja el amor como un añadido optativo; nos llama a un trato que refleje al Salvador que se entregó por nosotros.

Exégesis del pasaje

νόμον ... βασιλικόν —*nómon ... basilikón*, «ley real»— caracteriza la norma del amor por su autoridad y su relación con el reino. τελεῖτε —*teleîte*, «cumplen», «llevan a efecto»— dirige la atención a la práctica. Santiago cita la Escritura como criterio efectivo, no como ornamento para legitimar una preferencia ya decidida.

Aplicación editorial

Antes de justificar un trato especial, pregunta cómo responderías si estuvieras en la posición de la persona a la que se deja de lado. Amar al prójimo puede requerir hacer espacio, escuchar una necesidad o corregir una decisión injusta. Hazlo como respuesta a la gracia de Jesucristo, sin convertir al otro en un instrumento de tu reputación.

[9] Pero, si hacen acepción de personas, cometen pecado y la Ley los declara culpables como transgresores.

El favoritismo no es una falta menor

El trato parcial contradice el amor ordenado por Dios. La ley descubre a quienes lo practican como transgresores, aunque mantengan otras formas de obediencia.

Explicación del versículo

«Pero» enfrenta dos conductas que no pueden confundirse. Cumplir la ley real del amor es hacer bien; mostrar acepción de personas es cometer pecado. Santiago no acepta que la atención al rico sea presentada como amor al prójimo mientras el pobre recibe desprecio. El motivo y el contraste del trato revelan que se está obedeciendo otro criterio.

La acusación es directa: «cometen pecado». La preferencia no queda reducida a un asunto de gusto, tradición social o eficiencia para conseguir apoyos. Al convertir el prestigio en medida de dignidad, se vulnera la voluntad de Dios acerca del prójimo. La comunidad no puede excusarse diciendo que también mantiene muchas prácticas religiosas valiosas.

La ley los declara culpables «como transgresores». La norma que pretendían cumplir se convierte en testigo contra su conducta. Esto hace visible la relación entre escuchar y practicar que cerró el capítulo anterior. Saber citar el mandamiento del amor no demuestra que se le haya permitido gobernar las decisiones. La verdad recibida también puede desenmascarar el autoengaño del oyente.

El texto no prohíbe toda atención distinta según la necesidad. Proteger a quien corre peligro, escuchar con prioridad una urgencia o asignar una responsabilidad según capacidad no equivale a valorar más a una persona por su riqueza. Aquí el favoritismo está definido por la escena anterior: honor al esplendor de la ropa y humillación de quien carece de ella. La aplicación debe conservar ese criterio moral en lugar de volver sospechosa cualquier diferencia de trato.

La prohibición bíblica de la parcialidad aparece unida al juicio justo en Levítico 19:15. Santiago mostrará enseguida que no se puede seleccionar una parte de la ley para evadir otra. El reconocimiento del pecado no busca dejar al lector sin esperanza, sino llevarlo a una respuesta veraz ante el Señor Jesucristo. La gracia perdona al que vuelve a él y también desautoriza el privilegio injusto que necesita abandonar.

Texto original y sentido

προσωπολημπτεῖτε —*prosōpolēmpteîte*, «muestran favoritismo»— retoma la palabra de 2:1. ἐλεγχόμενοι —*elenchómenoi*, «siendo puestos en evidencia», «convictos»— expresa la función reveladora de la ley. παραβάται —*parabátai*, «transgresores»— nombra a quienes cruzan el límite de un mandato, no simplemente a quienes tienen un estilo distinto de hospitalidad.

Aplicación editorial

Si reconoces favoritismo, llámalo por su nombre ante el Señor en vez de esconderlo bajo una intención aparentemente buena. Busca reparar la humillación concreta y revisar el criterio que la produjo. El arrepentimiento recibe la misericordia de Cristo y responde con un trato más justo.

---

10 Porque el que guarda toda la Ley, pero tropieza en un solo punto, se hace culpable de todos.

La ley no se obedece por selección

La obediencia a muchos mandamientos no autoriza a quebrantar otro. La ley expresa la autoridad de un mismo Dios, ante quien la parcialidad también es transgresión.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué el favoritismo convierte en transgresor a quien lo practica. Una persona podría intentar defenderse señalando otras áreas de obediencia: no hace ciertos males, conserva prácticas

religiosas y conoce la Escritura. Santiago rechaza que ese balance permita declarar inocente el trato injusto al pobre. La ley no es un catálogo del que podamos elegir las exigencias que menos nos incomodan.

La formulación extrema —guardar toda la Ley y tropezar en un punto— dirige la atención a su unidad. Aun una sola transgresión rompe la pretensión de haberla guardado íntegramente. El versículo siguiente explicará la razón: quien dio un mandamiento dio también el otro. Desobedecer conscientemente una de sus exigencias no deja intacta nuestra relación de obediencia a su autoridad.

«Se hace culpable de todos» no significa que quien cometió un pecado haya realizado materialmente cada pecado imaginable. Santiago no afirma que un favoritismo y un homicidio tengan idénticas consecuencias o que todo mal pueda tratarse sin distinciones. Afirma que el transgresor queda culpable ante la ley entera como expresión de una misma voluntad divina. No puede declararse justo mediante una selección de mandamientos cumplidos.

La enseñanza vuelve a la escena de la reunión. El menosprecio al pobre no es un detalle que deba tolerarse porque la comunidad sea correcta en otros asuntos. La norma del amor tiene la misma autoridad divina que las prohibiciones que sus miembros consideran más serias. La integridad que Santiago pidió en 1:4 alcanza también la manera de recibir y honrar al prójimo.

Esta verdad descubre la necesidad de gracia, no una invitación a abandonar la obediencia porque ya no sea posible presumir de perfección. Romanos 3:19–26 explica que la ley hace reconocer el pecado y que la justificación se recibe por la redención en Jesucristo. Esa relación permite escuchar a Santiago sin convertir las obras en moneda de salvación: quien recibe misericordia deja de usar sus aciertos para encubrir una desobediencia y vuelve al Señor para corregirla.

Texto original y sentido

πταίσῃ —*ptaísēi*, «tropiece»— describe aquí una transgresión, sin restarle responsabilidad. ἔνοχος —*énochos*, «culpable», «responsable ante»— expresa su condición frente a la ley. La universalidad de la culpa en la frase se explica por la unidad del legislador de 2:11, no por una equiparación automática de todos los daños.

Aplicación editorial

No respondas a una corrección enumerando las áreas donde sí obedeces. Reconoce el punto concreto que la palabra ha descubierto y busca repararlo. Tu esperanza está en Jesucristo; precisamente por su gracia puedes abandonar la defensa de una imagen impecable y responder con verdad.

---

11 Pues el que dijo: «No cometerás adulterio», también dijo: «No asesinarás». Si no cometes adulterio, pero asesinas, te has convertido en transgresor de la Ley.

Un mismo Dios da ambos mandamientos

El ejemplo del adulterio y el asesinato explica la unidad de la ley. Evitar uno de esos males no vuelve inocente al que practica el otro.

Explicación del versículo

Santiago da la razón de la afirmación anterior: «el que dijo» un mandamiento también dijo el otro. El centro del argumento no es la capacidad humana de sumar aciertos y errores, sino la autoridad del Dios que habla. No podemos reconocerlo como legislador solo en las exigencias que ya nos resultan cómodas y rechazarlo en las demás.

Los ejemplos proceden de los mandamientos sobre el adulterio y el asesinato (Éxodo 20:13–14). El orden en que Santiago los menciona sirve a su ilustración y no cambia su sentido. Si alguien no comete adulterio, pero asesina, no puede utilizar la primera obediencia como defensa para negar que ha quebrantado la ley. El ejemplo es claro porque la gravedad del segundo acto no desaparece por la ausencia del primero.

La frase tiene forma de supuesto: «Si no cometes adulterio, pero asesinas». No es necesario convertirla en una noticia de que todos los destinatarios han cometido un homicidio. Su función es explicar por qué la parcialidad también debe reconocerse como transgresión, aunque quienes la practican sean escrupulosos en otras áreas.

Esta manera de razonar impide separar la ética del prójimo de la devoción a Dios. El mismo Señor que prohíbe daños que la comunidad considera evidentes ordena amar sin favoritismos. La coherencia del creyente no consiste en escoger una exigencia emblemática con la que ocultar otra injusticia. La autoridad divina alcanza la vida entera.

Jesucristo denunció el cuidado minucioso de algunas obligaciones acompañado del abandono de la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 23:23). No usó una obediencia como excusa para descartar otra; reclamó integridad. Esta relación ilumina el llamado de Santiago y conduce a depender de Cristo para recibir perdón y aprender una obediencia que no seleccione qué prójimos merecen ser amados.

Exégesis del pasaje

ὁ … εἰπών —*ho … eipón*, «el que dijo»— identifica un mismo autor detrás de ambos preceptos. παραβάτης νόμου —*parabátēs nómou*, «transgresor de la ley»— es la conclusión sobre quien quebranta cualquiera de ellos. El ejemplo desarrolla la unidad de autoridad de 2:10; no exige atribuir idéntica gravedad social a cada transgresión.

Aplicación editorial

Examina si has convertido una virtud real en defensa para no escuchar una corrección distinta. Puedes agradecer al Señor lo que ya ha transformado y, al mismo tiempo, reconocer lo que todavía requiere arrepentimiento. Seguir a Jesucristo implica recibir su autoridad también donde no puedes presentar una imagen favorable de ti.

La misericordia y el juicio

---

12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.

Palabras y hechos bajo la ley de la libertad

La expectativa del juicio de Dios debe ordenar tanto el hablar como el actuar. La libertad que él concede no convierte la misericordia y la justicia en asuntos opcionales.

Explicación del versículo

La exhortación reúne los dos ámbitos que Santiago viene examinando: «hablen y actúen». El favoritismo se expresó mediante decisiones y palabras sobre el lugar de cada visitante. No bastaría con cambiar un lenguaje ofensivo mientras se conserva la exclusión, ni con realizar una obra visible acompañada de desprecio. La fe debe dar coherencia a ambas dimensiones.

La razón mira al futuro: serán juzgados por la ley de la libertad. Santiago no trata a los creyentes como personas fuera de toda responsabilidad ante Dios. El Señor conoce cómo reciben al pobre, cómo usan la lengua y qué hacen con la verdad escuchada. Ese juicio revela la seriedad de una vida que confiesa su nombre.

La «ley de la libertad» retoma Santiago 1:25. Es la voluntad de Dios recibida como instrucción de una vida liberada para obedecer. El contexto la relaciona con amar al prójimo y con la misericordia del versículo siguiente. La libertad no es permiso para situarse por encima de ese amor; es lo contrario de una vida dominada por el prestigio, la ambición y el egoísmo.

La advertencia no establece que el creyente pueda comprar un veredicto favorable acumulando méritos. Santiago ya atribuyó el nuevo nacimiento a la voluntad de Dios. La salvación por gracia y la responsabilidad no se excluyen: la gracia nos une a Jesucristo y produce una vida cuyo fruto importa

realmente ante él. Una profesión de fe que niega persistentemente la misericordia necesita ser confrontada, no tranquilizada mediante palabras vacías.

Pablo también relaciona la comparecencia ante Cristo con lo realizado en la vida corporal (2 Corintios 5:9–10). Esa relación impide reducir la obediencia a una representación ante los demás. Dios juzga de verdad; por eso la respuesta fiel consiste en volver a su gracia y vivir conforme a la palabra, en lugar de usar la libertad como un refugio para la injusticia.

Texto original y sentido

La repetición de οὕτως —*hoútōs*, «así», «de esta manera»— da unidad a hablar y hacer. μέλλοντες κρίνεσθαι —*méllontes krínesthai*, «que van a ser juzgados»— orienta la conducta presente hacia la evaluación divina. ἐλευθερίας —*eleutherías*, «de libertad»— caracteriza la ley; no cancela su autoridad ni convierte al lector en su juez.

Aplicación editorial

Antes de hablar de alguien o decidir sobre su necesidad, recuerda ante quién responderás. No necesitas impresionar a Cristo con una apariencia de rectitud. Acude a su misericordia y permite que esa misma misericordia modele de manera verificable tus palabras y tus acciones.

---

13 Porque el juicio será sin misericordia para el que no haya mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

La misericordia frente al juicio

Negar misericordia expone la falsedad de una confianza religiosa. La misericordia triunfa sobre el juicio, y quienes la han recibido están llamados a manifestarla.

Explicación del versículo

«Porque» explica la seriedad del mandato anterior. Santiago advierte que el juicio será sin misericordia para quien no la haya mostrado. La escena del pobre humillado no es ajena a esta advertencia: una comunidad que reclama el favor de Dios mientras niega consideración al necesitado contradice el carácter del Padre cuya gracia confiesa.

La frase no se limita a recomendar simpatía. Misericordia significa responder al sufrimiento y a la necesidad en vez de aprovechar una posición superior para despreciar. También excluye tratar al prójimo con una dureza que se niega a reconocer la propia dependencia del perdón. La persona implacable no puede convertir su identidad religiosa en garantía de aprobación divina.

«La misericordia triunfa sobre el juicio» introduce una afirmación de esperanza sin borrar la advertencia. En el contexto inmediato, quien practica misericordia no encuentra en el juicio la derrota definitiva que merece una vida cerrada al amor. Su misericordia revela que no permanece ajeno a la gracia de Dios. Al mismo tiempo, el triunfo depende de que Dios sea misericordioso; una acción humana no puede obligarlo a vender el perdón.

La relación entre recibir y mostrar misericordia aparece claramente en la enseñanza de Jesús: los misericordiosos recibirán misericordia (Mateo 5:7). La parábola del siervo perdonado que se niega a perdonar a otro descubre la contradicción de reclamar gracia y ejercer crueldad (Mateo 18:23–35). Esas relaciones ayudan a leer a Santiago sin transformar la misericordia en una obra que compra salvación ni reducirla a un detalle irrelevante.

El versículo no anuncia que el juicio desaparecerá para todos, cualquiera que sea su respuesta a Dios, ni que la misericordia exige negar el mal o abandonar a las víctimas. El mismo Dios que salva en Jesucristo juzga la injusticia. La misericordia cristiana busca el bien verdadero: socorre, perdona cuando corresponde y llama al arrepentimiento, sin encubrir la opresión que la carta denuncia.

Exégesis del pasaje

ἀνέλεος —*anéleos*, «sin misericordia»— caracteriza el juicio del que no la practicó. κατακαυχᾶται —*katakauchâtai*, «triunfa sobre», «se gloría frente a»— personifica la victoria de la misericordia. La segunda frase no elimina la primera; muestra por qué recibir y expresar misericordia es decisivo ante el juicio.

Aplicación editorial

Si reconoces que dependes de la misericordia de Cristo, examina dónde estás negándola al prójimo. Atiende una necesidad o abandona un trato implacable sin esperar una recompensa. La gracia recibida te llama a esa respuesta; no es un crédito con el que puedas comprar impunidad.

La fe viva se reconoce en sus obras

---

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo?

La fe que solo se afirma con palabras

Santiago pregunta por la utilidad salvadora de una fe declarada que no actúa. El problema no es confiar demasiado en Cristo, sino llamar fe a una afirmación que no produce respuesta.

Explicación del versículo

La nueva pregunta mantiene el tema de la coherencia. Antes se examinó a una comunidad que honra al rico mientras humilla al pobre; ahora Santiago considera a alguien que «diga que tiene fe» pero carezca de obras. El verbo «diga» es decisivo: la existencia de una declaración no demuestra por sí sola la realidad de aquello que se declara.

«¿De qué sirve?» exige mirar el resultado. La carta no desprecia la verdad confesada ni invita a reemplazar la fe por activismo. Pregunta si una confianza que no se expresa en obediencia y misericordia tiene la realidad que su nombre pretende. Los versículos siguientes ofrecerán un caso sencillo: palabras favorables al necesitado sin ayuda para su cuerpo.

La segunda pregunta eleva la gravedad: «¿Acaso puede esa fe salvarlo?». No se trata solo de que el comportamiento sea poco convincente ante los demás. Está en juego la relación entre una profesión vacía y la salvación. Santiago no permite tranquilizar a quien persiste en llamar fe a algo que no lo mueve a responder al Señor ni a amar al hermano.

Esto debe leerse junto a su afirmación de que Dios nos hizo nacer por su voluntad mediante la palabra de verdad (Santiago 1:18). Las obras no aparecen como un precio que complete una insuficiencia de Jesucristo. Son la expresión de una confianza viva en él. Una persona no se salva comprando la gracia mediante ayuda al prójimo, pero tampoco puede identificar la fe salvadora con una fórmula que deja intacto el desprecio y la indiferencia.

Efesios 2:8–10 mantiene unidas ambas verdades: la salvación es por gracia mediante la fe, sin fundamento en obras humanas, y quienes son creados en Cristo lo son para buenas obras. Santiago confronta la pretensión de conservar el nombre de la fe eliminando esa vida que le corresponde. Sus preguntas deben permitirnos examinar la realidad de nuestra respuesta, no desviar la confianza del Salvador hacia una contabilidad de méritos.

Exégesis del pasaje

λέγῃ —*légēi*, «diga»— sitúa el caso en una profesión que necesita ser evaluada. La pregunta con μή —*mḗ*— espera una respuesta negativa. El artículo en ἡ πίστις —*hē pístis*, «la fe»— se entiende desde el caso descrito; la NTBT lo comunica como «esa fe». El argumento completo, no el artículo aislado, determina de qué fe está hablando.

Aplicación editorial

No te conformes con preguntar si sabes decir correctamente en quién crees. Examina cómo tu confianza en Cristo está cambiando una decisión concreta, sobre todo frente al necesitado. Si descubres una contradicción, vuelve al Señor con arrepentimiento y recibe su gracia para obedecer; no intentes sustituirlo por tus obras.

---

15 Si un hermano o una hermana carecen de ropa y les falta el alimento diario,

La necesidad concreta de un hermano

La discusión acerca de la fe llega a una persona que carece de ropa y alimento. Santiago obliga a evaluar la confesión religiosa ante la vulnerabilidad del prójimo.

Explicación del versículo

El caso comienza con «si un hermano o una hermana». Santiago incluye expresamente a ambos y sitúa la necesidad dentro de una relación reconocida como familiar. No presenta una estadística distante ni una discusión sobre merecimientos. Alguien a quien la comunidad llama hermano carece de medios básicos para su vida cotidiana.

La falta de ropa y alimento diario describe una necesidad material real. El lenguaje sobre la desnudez puede referirse a no disponer de vestimenta suficiente, sin exigir imaginar que la persona está completamente desnuda. La carencia de alimento diario tampoco es un símbolo de ignorancia religiosa. El cuerpo necesita ser vestido y alimentado, y esa necesidad será la medida concreta del ejemplo.

Esta escena continúa la preocupación por el pobre de 2:1–13, pero cambia el foco. Antes la humillación se expresaba al asignar un lugar inferior en la reunión; ahora puede aparecer como indiferencia ante una necesidad conocida. La comunidad puede evitar insultar al pobre y, sin embargo, dejarlo sin ayuda mientras conserva un lenguaje de fraternidad.

El versículo no expone todavía la respuesta del oyente; esa aparece en 2:16. Esta pausa permite reconocer a la persona antes de evaluar las palabras que se le dirán. La fe no se examina solo por una convicción interior inaccesible, sino por su relación con situaciones en las que el amor debe tomar forma. La realidad del hermano impide convertir la discusión en un debate abstracto.

La Escritura llama a abrir la mano ante el hermano pobre y a no endurecer el corazón frente a su necesidad (Deuteronomio 15:7–11). En la enseñanza de Jesús, el cuidado material del vulnerable adquiere una seriedad vinculada al propio Señor (Mateo 25:35–40). Estas relaciones no transforman la ayuda en compra de salvación; muestran por qué la fe en Jesucristo no puede despreciar el cuerpo y la vida cotidiana de aquellos a quienes llama hermanos.

Texto original y sentido

γυμνοί —*gymnoí*, «desnudos», «sin ropa suficiente»— describe aquí la insuficiencia de vestido. ἐφημέρου τροφῆς —*ephēmérou trophês*, «alimento diario»— precisa una necesidad ordinaria y urgente. Los dos elementos preparan las palabras «abríguense y sáciense» de 2:16; no deben espiritualizarse para evitar su dimensión material.

Aplicación editorial

Antes de ofrecer una respuesta religiosa a alguien que sufre, escucha qué necesita realmente. A veces requiere alimento, ropa o ayuda para acceder a ellos. Tu capacidad tiene límites, pero reconocerlos no exige desentenderte: puedes compartir lo que esté a tu alcance y buscar junto con otros una respuesta digna.

16 y alguno de ustedes les dice: «Vayan en paz, abríguense y sáciense», pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

Buenos deseos que dejan intacta la necesidad

Una despedida amable no viste ni alimenta al necesitado. Santiago descubre la inutilidad de palabras que prometen bienestar mientras se omite la ayuda concreta.

Explicación del versículo

El ejemplo continúa con la respuesta de alguien de la comunidad. Dice al hermano o a la hermana: «Vayan en paz, abríguense y sáciense», pero no les da lo necesario para el cuerpo. Las palabras reconocen justamente las carencias descritas en el versículo anterior; lo que falta no es información acerca de la necesidad, sino una respuesta que la atienda.

Desear paz no es malo en sí mismo. Tampoco toda expresión de ánimo resulta hipócrita. La contradicción surge del contraste introducido por «pero»: el hablante expresa el resultado deseado mientras deja sin atender los medios materiales que la situación exige. Una fórmula buena puede convertirse en una manera de despedir al necesitado para no involucrarse.

Santiago no dice que el cuerpo sea un asunto inferior al alma. Lo llama expresamente «lo necesario para el cuerpo» y hace de esa necesidad una prueba para la fe. La comunidad no puede usar su interés por la salvación como motivo para ignorar el hambre o la falta de abrigo. La palabra recibida debe producir una misericordia que alcance la vida real.

La pregunta «¿de qué sirve?» retoma 2:14. Su fuerza está en la inutilidad verificable de esa respuesta. Si la ropa y el alimento siguen faltando, el bienestar verbal no ha cumplido lo que aparentaba ofrecer. Del mismo modo, una declaración de fe que no produce obras puede conservar un nombre correcto mientras carece de la vida que ese nombre anuncia.

1 Juan 3:16–18 relaciona el amor con la entrega de Jesucristo y pregunta cómo puede permanecer el amor de Dios en quien cierra su corazón al hermano necesitado. La conexión da el fundamento de la ayuda: el amor cristiano responde al Salvador que se entregó por nosotros. No se trata de reemplazar el evangelio con bienes materiales, sino de no negar con la indiferencia el amor que el evangelio revela.

Exégesis del pasaje

θερμαίνεσθε —*thermaínesthe*, «abríguense», «entren en calor»— y χορτάζεσθε —*chortázesthe*, «sáciense»— corresponden a la falta de vestido y comida. La frase no explica cómo alcanzarían ese resultado. τὰ ἐπιτήδεια τοῦ σώματος —*tà epitḗdeia toû sṓmatos*, «lo necesario para el cuerpo»— señala precisamente lo que las palabras no proporcionan.

Aplicación editorial

Cuando puedas ayudar, no uses una bendición para cerrar una conversación que requiere una acción. Puedes orar y, a la vez, compartir alimento, facilitar ropa o acompañar a buscar ayuda. Si no dispones de recursos, evita prometer lo que no puedes dar y considera qué respuesta real sí está a tu alcance.

17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

La fe sin fruto carece de vida

La conclusión del ejemplo es directa: una fe que permanece sin obras está muerta. Santiago evalúa su realidad, no solo la impresión que causa en otras personas.

Explicación del versículo

«Así también» aplica a la fe lo que la escena del necesitado hizo visible. Las palabras de bienestar no atendían la necesidad del cuerpo; de manera semejante, la profesión de fe sin obras carece del efecto que corresponde a una confianza viva. El ejemplo no es una desviación del argumento: proporciona la comparación que permite comprenderlo.

La frase «si no tiene obras» no exige una vida de resultados perfectos ni una cantidad uniforme de actividades. Santiago no está comparando la capacidad física, el tiempo disponible o los recursos de todos los creyentes. Está examinando una fe que permanece separada de la obediencia y de la misericordia, como si ambas fueran ajenas a confiar en el Señor.

«Está muerta en sí misma» va más allá de afirmar que esa fe resulta difícil de demostrar. El problema no es solamente la falta de una buena presentación pública. Una declaración que no se dirige realmente al Señor ni responde a su palabra no posee la vida que reclama. La imagen de muerte impide considerar la indiferencia persistente una versión suficiente, aunque poco visible, de la fe cristiana.

Las obras no aparecen como una fuente independiente que insufla salvación a una confianza auténtica pero insuficiente. Son la actividad correspondiente a la vida recibida. Santiago ya reconoció que Dios hace nacer por su palabra; ahora rechaza que ese nacimiento pueda identificarse con una afirmación estéril. La gracia no se completa con méritos, pero tampoco se reduce a una etiqueta bajo la que el pecado permanece incuestionado.

Jesús vinculó el fruto con permanecer en él: separados de él los discípulos no pueden hacer nada (Juan 15:4–8). Esa relación ayuda a mantener el centro. El fruto no sustituye a Cristo ni puede obtenerse al margen de él. Revela una relación viva con el Señor y glorifica al Padre. Por eso el llamado de Santiago conduce a una confianza que actúa, sin convertir la acción en un salvador alternativo.

Texto original y sentido

νεκρά —*nekrá*, «muerta»— expresa ausencia de vida, no una simple debilidad momentánea. καθ’ ἑαυτήν —*kath’ heautḗn*, «en sí misma», «por sí sola»— caracteriza a la fe considerada sin las obras que le corresponden. El sujeto sigue siendo la fe descrita desde 2:14, cuya existencia se afirma con palabras mientras se niega en la conducta.

Aplicación editorial

Si tu confesión de Cristo convive con una indiferencia que no quieres abandonar, permite que esta advertencia te despierte. No intentes producir una apariencia de actividad para sentirte seguro. Vuelve al Señor, recibe su gracia y responde a la necesidad concreta que su palabra ha puesto delante de ti.

---

18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras.

La fe se muestra por lo que hace

La confianza no puede separarse de toda expresión visible. Santiago desafía a mostrar una fe sin obras y presenta las obras como manifestación de la fe.

Explicación del versículo

La carta introduce una voz en la discusión: «Tú tienes fe y yo tengo obras». La formulación plantea el problema de dividir ambas como si fueran posesiones independientes. La respuesta coloca la cuestión en terreno verificable: «Muéstrame tu fe sin las obras». Una afirmación de fe aislada de cualquier respuesta no puede ofrecer la demostración que pretende.

La distribución exacta de las voces en este diálogo admite distintas lecturas. Puede entenderse que un interlocutor intenta repartir fe y obras entre personas diferentes, o que una voz entra para desafiar la fe

meramente declarada. La puntuación comunica una interpretación de ese intercambio; no conviene construir sobre ella una doctrina de dos clases de cristianos, unos dedicados solo a creer y otros solo a actuar. El desafío y su conclusión permanecen claros.

«Yo te mostraré la fe por mis obras» da la dirección del argumento. Las obras hacen visible la confianza; no se presentan como un reemplazo de ella. Si alguien comparte con el hermano necesitado porque recibe la palabra del Señor, esa acción manifiesta a quién escucha y en quién confía. No es necesario conocer de manera infalible todos sus motivos para comprender la relación que Santiago afirma.

El énfasis en mostrar tampoco limita el problema a la reputación humana. El pasaje comenzó preguntando por la salvación y habló del juicio de Dios. La evidencia visible importa porque corresponde a una realidad que Dios conoce. Una representación calculada de buenas acciones no convertiría por sí misma una fe falsa en verdadera; sería otra forma del autoengaño que la carta denuncia.

Gálatas 5:5–6 describe la fe que actúa por el amor y sitúa la esperanza en la obra del Espíritu. Esa relación evita separar confianza y obediencia, sin introducir un mérito que complete la obra salvadora de Jesucristo. La fe viva se dirige a él y, precisamente por eso, actúa conforme al amor que de él recibe.

Exégesis del pasaje

La repetición de δεῖξον y δείξω —*deîxon*, «muestra», y *deíxō*, «mostraré»— organiza el contraste. χωρὶς τῶν ἔργων —*chōrìs tôn érgōn*, «sin las obras»— se opone a ἐκ τῶν ἔργων —*ek tôn érgōn*, «por las obras», «a partir de las obras»—. La relación es de manifestación de la fe, no de independencia entre dos caminos salvadores.

Aplicación editorial

En vez de exigir que otros acepten tu declaración sin examinar tu conducta, considera qué está mostrando tu respuesta cotidiana. Si hay contradicción, corrígela ante Cristo. La meta no es exhibir obras para recibir admiración, sino permitir que el amor haga visible la confianza que has puesto en el Señor.

---

19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.

Conocer una verdad no equivale a confiar en Dios

La confesión de un solo Dios es verdadera, pero el asentimiento por sí solo no es la fe salvadora. Incluso los demonios reconocen esa realidad y tiemblan.

Explicación del versículo

Santiago toma una afirmación central de la fe bíblica: Dios es uno. El lenguaje recuerda la confesión de Israel en Deuteronomio 6:4–5, donde reconocer al único Dios conduce a amarlo con todo el corazón. La carta no ridiculiza esa verdad. Dice «haces bien», pero enseguida muestra que una afirmación correcta puede existir sin la entrega confiada que debería corresponderle.

El ejemplo de los demonios hace imposible equiparar todo reconocimiento con fe salvadora. Ellos creen que Dios es uno y tiemblan ante su autoridad. Su conocimiento no los convierte en sus hijos obedientes ni en amantes de su voluntad. De manera semejante, una persona puede repetir una doctrina verdadera y conservar una relación de resistencia con el Señor.

El temblor añade un elemento importante: tampoco una reacción intensa demuestra por sí sola una respuesta de fe. El miedo al juicio, la impresión ante el poder divino o la emoción de una experiencia pueden coexistir con la falta de arrepentimiento. Santiago no pide menos verdad o menos seriedad, sino algo que esos elementos aislados no producen: confiar en Dios de una manera que responda a su palabra.

Los relatos de Jesús muestran a espíritus impuros que reconocen quién es él y, sin embargo, se le oponen (Marcos 1:23–27). La relación confirma la distinción del argumento. Identificar correctamente a Jesucristo

no equivale a recibirlo como Señor y Salvador. El contenido confesado es indispensable, pero no puede ser usado para encubrir una vida que se niega a seguirlo.

La fe cristiana reconoce al único Dios y recibe su revelación en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sin confundir sus personas. Santiago no desarrolla aquí una exposición de esa doctrina; confronta el uso del conocimiento como sustituto de la confianza. La verdad acerca de Dios debe llevarnos a él y al amor del prójimo, no convertirse en una credencial con la que se desprecia a otros.

Texto original y sentido

πιστεύουσιν —*pisteúousin*, «creen»— se usa también para los demonios; el contexto aclara qué clase de creencia se describe. φρίσσουσιν —*phríssousin*, «tiemblan», «se estremecen»— expresa temor. Una palabra como «creer» no comunica automáticamente en cada uso toda la realidad de la fe salvadora; hay que atender a su objeto y a la respuesta del sujeto.

Aplicación editorial

Agradece la verdad que has aprendido, pero no la conviertas en un refugio contra la obediencia. Pregunta cómo tu confesión del Señor está transformando tu relación con él y con el hermano necesitado. Acude a Jesucristo con confianza y arrepentimiento, en lugar de descansar solamente en poder formular respuestas correctas.

---

20 Pero ¿quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es inútil?

Una fe que no actúa resulta inútil

Santiago desafía al interlocutor a reconocer lo que los ejemplos bíblicos mostrarán: la fe separada de las obras no cumple la función que afirma tener.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quieres saber?» prepara el paso de la discusión a la Escritura. Santiago no pretende que su conclusión dependa solo de una comparación ingeniosa o de la fuerza con que habla. Abraham y Rahab mostrarán cómo la confianza en Dios tomó forma en decisiones concretas. El lector debe estar dispuesto a aprender de esos relatos, además de defender una formulación sobre la fe.

El vocativo «hombre insensato» denuncia la vaciedad de la pretensión que ha sido expuesta. Alguien afirma que una fe sin respuesta puede bastar, pero no ofrece evidencia de la vida que reclama. El tono es severo porque la cuestión alcanza la salvación y el trato al hermano. No constituye una autorización general para despreciar o insultar a quien hace una pregunta sincera.

La conclusión emplea ahora «inútil». Esa palabra corresponde a la pregunta «¿de qué sirve?» de 2:14 y 2:16. Si una declaración no alimenta al hermano ni expresa obediencia al Señor, no alcanza el propósito que anuncia. La inutilidad no se mide por la productividad económica o la cantidad de tareas completadas, sino por la ausencia de una respuesta de fe.

La frase no describe una fase normal de la vida cristiana que pueda mantenerse indefinidamente sin preocupación. Santiago invita a abandonar el razonamiento que separa la confianza de toda acción. La salida no consiste en añadir una obra llamativa para proteger la propia reputación, sino en reconocer a Jesucristo como Señor y recibir su palabra de manera que la conducta responda a ella.

La carta ya ha dicho que la religión sin una lengua refrenada es inútil (Santiago 1:26). Ambas advertencias confrontan una actividad religiosa que no llega a la vida. La gracia de Dios no crea una apariencia vacía: nos hace nacer mediante la palabra de verdad para que le pertenezcamos. El argumento siguiente mostrará esa pertenencia en circunstancias muy distintas.

Texto original y variante

La palabra griega leída aquí es ἀργή —*argḗ*, «inactiva», «inútil»—. Existe también la lectura νεκρά —*nekrá*, «muerta»—, que coincide con la expresión de 2:17 y 2:26. La diferencia explica por qué algunas traducciones repiten aquí «muerta». Ambas lecturas sostienen el contraste del pasaje: una fe separada de las obras carece de la respuesta viva que afirma tener.

Aplicación editorial

Permite que la pregunta de Santiago examine tus argumentos defensivos. Si una verdad que confiesas nunca alcanza tus decisiones, no basta con insistir en que la conoces. Vuelve a Cristo y escucha los ejemplos bíblicos para aprender una confianza que obedece y ama.

Abraham y Rahab: una confianza que actúa

---

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

La confianza de Abraham sobre el altar

La ofrenda de Isaac manifestó la realidad de la fe de Abraham ante Dios. Santiago presenta una obediencia que nació de la promesa recibida, sin convertirla en sustituto de la gracia.

Explicación del versículo

El primer ejemplo procede de Abraham, llamado «nuestro padre» por su lugar en la historia de la promesa. Santiago dirige la atención al episodio de Isaac sobre el altar. No escoge una obra independiente de la confianza, sino una acción en la que la fidelidad de Dios y la obediencia de Abraham quedaron estrechamente relacionadas.

El relato de Génesis 22:1–19 comienza declarando que Dios puso a prueba a Abraham. Este recibió la orden de ofrecer a Isaac, el hijo mediante el cual había de continuar la promesa. Llegó a atarlo y colocarlo sobre el altar, pero Dios detuvo su mano y proveyó un carnero. Por eso «ofreció» no significa que Abraham matara a Isaac; describe la entrega a la que estuvo dispuesto y que llevó hasta donde Dios lo permitió.

El episodio no puede convertirse en permiso para dañar a un hijo o atribuir autoridad divina a una impresión personal que lo mande. Santiago remite a un acontecimiento bíblico concreto cuyo desenlace incluye la prohibición de hacer daño al muchacho. La aplicación corresponde a la confianza obediente en Dios, no a reproducir la escena al margen de su palabra.

«Fue justificado por las obras» debe conservar su fuerza. La obediencia de Abraham recibió un reconocimiento real como expresión de su fidelidad: no fue un gesto irrelevante o una simple representación para observadores humanos. Sin embargo, Santiago explicará enseguida que su fe actuaba con las obras y que se cumplió la Escritura acerca de haber creído a Dios. No presenta la acción como mérito separado con el que Abraham adquirió por primera vez una promesa que antes no tenía.

En el orden del relato, Génesis 15:1–6 ya había declarado que Abraham creyó y que su fe le fue contada como justicia. La prueba de Isaac vino después y llevó esa confianza a una expresión decisiva. Hebreos 11:17–19 interpreta la misma entrega como acción realizada «por la fe», confiando en el poder de Dios para cumplir la promesa. Ambas perspectivas impiden separar lo que Santiago une.

El centro de la salvación permanece en Jesucristo, la descendencia por la que llega la bendición prometida (Gálatas 3:16). La obediencia de Abraham no ocupa su lugar ni añade un precio a su obra. Muestra por qué una confianza auténtica en el Dios de la promesa no puede reducirse a palabras sin respuesta.

Texto original y sentido

ἐδικαιώθη —*edikaiṓthē*, «fue justificado», «reconocido como justo»— se entiende por el ejemplo y su explicación en 2:22–23. ἀνενέγκας —*anenénkas*, «habiendo ofrecido»— precisa la obra en cuestión. El texto no dice «sin fe»: describe una acción que manifestó y llevó a cumplimiento la confianza de Abraham.

Aplicación editorial

Cuando obedecer a Cristo parezca costoso, recuerda que confiar en Dios incluye tomar en serio su palabra. No busques pruebas extraordinarias ni inventes sacrificios. Responde al mandato que sí ha dado, apoyándote en su promesa y rechazando toda acción que contradiga su carácter revelado.

---

22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las obras la fe llegó a su plenitud.

La fe llega a expresión plena mediante la obediencia

Las obras de Abraham no competían con su fe: actuaban con ella. Al obedecer, su confianza alcanzó una expresión madura en la situación de prueba.

Explicación del versículo

«Ves» dirige al interlocutor hacia la conclusión que debe sacar del relato. Santiago no deja la ofrenda de Isaac como un ejemplo aislado cuyo significado haya que adivinar. Explica que la fe de Abraham actuaba junto con sus obras. La obediencia no apareció como una vía alternativa para obtener lo que la promesa de Dios no podía conceder; fue la acción de alguien que confiaba en quien había prometido.

La cooperación descrita pertenece a fe y obras en la vida de Abraham. No establece una sociedad entre la gracia de Dios y un mérito humano autónomo que complete su insuficiencia. El asunto de la unidad es la pretensión de separar la fe de toda obediencia. Abraham no mantuvo una confianza puramente verbal mientras resolvía el conflicto de Isaac conforme a un criterio contrario a Dios.

«Por las obras la fe llegó a su plenitud» señala una maduración real. La fe ya existía, pero la prueba le dio una ocasión decisiva de manifestarse y alcanzar el propósito de obedecer. Como la perseverancia debe completar su obra en Santiago 1:3–4, aquí la confianza llega a su expresión correspondiente mediante la acción. La idea de plenitud no exige afirmar que Abraham nunca había tenido fe antes del altar.

Tampoco significa que desde ese momento Abraham se volviera incapaz de pecar o que cada etapa de su vida fuese igualmente fiel. Santiago contempla la relación entre una promesa creída y una obediencia concreta. La acción importa porque revela a quién se ha confiado el futuro, especialmente cuando la respuesta no puede apoyarse en controlar el desenlace.

Hebreos 11:17–19 ayuda a comprender esa confianza: Abraham consideró que Dios podía incluso resucitar a Isaac. La explicación muestra que no abandonó la promesa para sustituirla por un acto heroico; obedeció apoyado en el poder de quien la había dado. En el seguimiento de Jesucristo, la fe también responde a su palabra porque confía en él, no porque las obras puedan reemplazarlo como Salvador.

Exégesis del pasaje

συνήργει —*synḗrgei*, «actuaba junto con», «cooperaba»— describe la relación de la fe con las obras. ἐτελειώθη —*eteleióthē*, «llegó a su plenitud», «fue llevada a su fin»— expresa el cumplimiento del propósito. La forma pasiva y el contexto no permiten convertir la frase en una afirmación de que las obras humanas originan por sí mismas la vida espiritual.

Aplicación editorial

No esperes a sentir una confianza sin ninguna dificultad antes de obedecer una palabra clara de Cristo. La fe crece también al responder a quien ya conoces como fiel. Da el paso que corresponde sin tratarlo como pago por su amor ni como ocasión para compararte con otros.

23 Y se cumplió la Escritura que dice: «Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia», y fue llamado amigo de Dios.

La promesa creída y la amistad con Dios

La obediencia de Abraham llevó a expresión la fe que ya le había sido contada como justicia. Su relación con Dios se describe como amistad, no como autosuficiencia moral.

Explicación del versículo

«Y se cumplió la Escritura» une la prueba de Isaac con una declaración anterior del relato de Abraham. La cita procede de Génesis 15:6, cuando Abram creyó la promesa de Dios sobre su descendencia. La Escritura ya había reconocido esa fe antes del episodio del altar. Santiago no borra el orden de los acontecimientos: lo utiliza para mostrar la continuidad entre confiar y obedecer.

En este contexto, «se cumplió» no requiere que Génesis 15:6 fuera una predicción detallada de lo que pasaría en el monte. Significa que la fe allí reconocida alcanzó una expresión confirmatoria en la prueba. El Abraham que creyó a Dios es el mismo que respondió a su palabra cuando la promesa parecía enfrentarse a una dificultad insuperable.

«Le fue contado por justicia» mantiene a Dios como quien reconoce a Abraham. La confianza no se presenta como una obra extraordinaria con valor suficiente para comprar la aceptación divina. Se dirige a la promesa del Señor. La obediencia posterior no reemplaza esa relación, sino que manifiesta que la fe no era una afirmación vacía.

La denominación «amigo de Dios» añade una dimensión personal. Isaías 41:8 llama a Abraham amigo de Dios, y la oración de Josafat recuerda la tierra dada a los descendientes de Abraham, su amigo (2 Crónicas 20:7). La amistad expresa cercanía y pertenencia dentro de la fidelidad del pacto, no igualdad de autoridad entre Abraham y su creador.

Esta relación ayuda a evitar dos errores. No se puede convertir la fe en una fórmula sin obediencia, porque Abraham respondió de manera concreta. Tampoco se puede convertir la obediencia en mérito independiente de la promesa, porque su vida está definida por haber creído a Dios. Pablo utiliza el mismo texto de Génesis al explicar la justicia recibida por la fe (Romanos 4:1–5). Santiago atiende a la realidad activa de esa fe, no a una vía salvadora distinta.

Jesucristo también llama amigos a sus discípulos y vincula esa relación con recibir su enseñanza y obedecerla (Juan 15:12–16). Su elección y su amor preceden el fruto. Esa conexión ilumina la amistad de Abraham sin confundir las situaciones: pertenecer al Señor es gracia que conduce a una respuesta, no un título con el que se puede descartar su palabra.

Texto original y sentido

ἐπληρώθη —*eplērṓthē*, «se cumplió», «alcanzó su expresión»— enlaza la declaración con su realización en la vida. ἐλογίσθη —*elogísthē*, «le fue contado»— reproduce la atribución de justicia. φίλος θεοῦ —*phílos theoû*, «amigo de Dios»— describe la relación resultante sin atribuir divinidad ni impecabilidad a Abraham.

Aplicación editorial

Confía en lo que Dios ha prometido y permite que esa confianza alcance tus decisiones. La cercanía con él no exige ocultar tu dependencia, sino vivir desde ella. En Cristo recibes una relación que no puedes comprar y que tampoco debes reducir a palabras sin obediencia.

24 Ven que una persona es justificada por las obras, y no solamente por la fe.

La justificación y la realidad de la fe

Santiago concluye que una fe aislada de las obras no basta. Habla de la confianza que Dios reconoce como viva, no de obras capaces de sustituir la salvación que Jesucristo concede por gracia.

Explicación del versículo

«Ven» dirige ahora la conclusión a los lectores. Abraham fue reconocido como justo en una obediencia que actuaba con su fe; por eso no es posible separar la fe de las obras y conservar intacto el sentido del ejemplo. La afirmación es deliberadamente fuerte: la persona es justificada por las obras y no solamente por la fe. Debe explicarse desde el argumento, sin corregir sus palabras ni vaciarlas de contenido.

La «fe» rechazada como suficiente ha sido descrita desde 2:14: alguien dice tenerla, pero no tiene obras. Los demonios muestran que puede existir un asentimiento verdadero acerca de Dios sin confianza obediente. Santiago confronta esa fe aislada, no a una persona que se entrega a Cristo y descubre después que necesita comprar con obras lo que él no pudo darle.

La «justificación» se ve en el reconocimiento de la fidelidad de Abraham durante la prueba. No fue solo un cambio de opinión de otros seres humanos: el relato incluye la evaluación de Dios y la confirmación de su promesa. Las obras tuvieron una función real como expresión de la fe llevada a cumplimiento. Decir que fueron irrelevantes ante Dios desconocería la fuerza del ejemplo.

Al mismo tiempo, Santiago acaba de citar que Abraham creyó y que eso le fue contado por justicia. En Génesis, esa declaración precede a la ofrenda de Isaac. Las obras no aparecen como el origen autónomo de la relación con Dios, sino como la respuesta inseparable de una confianza auténtica. El reconocimiento de su fidelidad en la prueba confirma la realidad de esa relación; no establece que una obra compre por primera vez el amor o la promesa del Señor.

Pablo niega que las obras permitan al ser humano presentarse con un derecho propio frente a Dios y afirma la justificación por la fe en Jesucristo (Romanos 3:24–28). Santiago niega que una profesión sin obediencia pueda llamarse fe salvadora. Las preguntas son distintas, pero no autorizan a enfrentar a Cristo con el fruto que produce su gracia. Efesios 2:8–10 conserva la relación: salvación gratuita mediante la fe y vida creada en Cristo para buenas obras.

Por eso la aplicación no consiste en calcular cuántas obras garantizan un veredicto ni en ignorar la conducta porque se ha pronunciado una confesión. Se trata de acudir verdaderamente al Señor y responder a él. La misericordia, la obediencia y el arrepentimiento no añaden un salvador junto a Jesús; manifiestan la vida de una confianza que se dirige a él.

Exégesis del pasaje

δικαιοῦται —*dikaioûtai*, «es justificada», «es reconocida como justa»— debe leerse junto a 2:21–23. οὐκ ἐκ πίστεως μόνον —*ouk ek písteōs mónon*, «no solamente por la fe»— rechaza la separación que todo el pasaje ha discutido. El contexto determina qué se entiende aquí por una fe sola: la que se reclama mientras se la mantiene sin obras.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo como tu único Salvador y permite que su palabra examine el fruto de tu fe. Si encuentras indiferencia o resistencia, no te refugies en una fórmula ni intentes comprar aceptación. Vuelve a su gracia y responde con la obediencia concreta que has estado evitando.

---

25 De igual manera, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, al recibir a los mensajeros y enviarlos por otro camino?

Rahab y la confianza que tomó una decisión

La misma relación entre fe y acción aparece en Rahab. Su origen y su pasado no le impidieron responder al Dios verdadero mediante una decisión que manifestó su confianza.

Explicación del versículo

«De igual manera» une a Rahab con Abraham. Las diferencias entre ambos son grandes: él es el patriarca de la promesa; ella, una mujer de Jericó identificada como prostituta. Santiago no escoge dos ejemplos de prestigio equivalente. Muestra que la realidad de la fe no depende de una posición social honorable y que, en circunstancias distintas, se manifiesta mediante una respuesta concreta.

El relato de Josué 2:1–24 presenta a Rahab recibiendo y protegiendo a los exploradores de Israel. Ella confiesa que Jehová es Dios en los cielos y en la tierra y reconoce lo que ha hecho por su pueblo. Después los ayuda a salir por una ventana y les indica una ruta para evitar a los perseguidores. La acogida y el envío por otro camino expresaron una toma de posición, no un saludo sin consecuencias.

Santiago nombra precisamente esas acciones. No declara virtuoso todo lo que Rahab había hecho ni aprueba la prostitución por la que se la identifica. Tampoco utiliza su historia para establecer que cualquier engaño queda permitido si se persigue un buen fin. Su argumento se concentra en que la confianza reconocida en el Dios de Israel tuvo una expresión real al recibir y ayudar a sus mensajeros.

La justificación de Rahab no se presenta como mérito de un pasado impecable. En el desenlace, ella y su familia fueron preservadas y pasó a vivir en medio de Israel (Josué 6:22–25). Su acción manifestó una fe que aceptó el peligro de romper con la resistencia de su ciudad. Hebreos 11:31 explica también su recepción de los exploradores como un acto «por la fe». Fe y obras no compiten en el mismo acontecimiento.

El ejemplo también corrige el favoritismo que abrió el capítulo. La comunidad no puede medir a las personas solo por su reputación o apariencia y después afirmar que honra el criterio de Dios. Rahab aparece además en la genealogía que conduce a Jesucristo (Mateo 1:5). Esa relación no transforma cada detalle del relato en una alegoría; recuerda que la historia de la promesa incluye a una mujer recibida por gracia, cuya fe actuó.

Texto original y sentido

ἀγγέλους —*angélous*, «mensajeros»— designa aquí a los exploradores humanos, no a seres celestiales. ὑποδεξαμένη —*hypodexaménē*, «habiendo recibido»— y ἐκβαλοῦσα —*ekbaloûsa*, «habiendo enviado fuera»— precisan las obras que Santiago considera. Su función se entiende desde la confesión y el peligro descritos en Josué.

Aplicación editorial

No uses tu pasado como excusa para negar que la gracia de Cristo puede llamarte a una vida nueva, ni el pasado de otra persona para despreciarla. La confianza en el Señor toma forma en decisiones. Responde a su palabra con verdad y valor, sin justificar conductas que él no aprueba.

---

26 Porque, así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

El cuerpo sin espíritu y la fe sin obras

La comparación final resume el capítulo: la ausencia de obras revela una fe sin vida, como la ausencia de espíritu revela la muerte del cuerpo.

Explicación del versículo

Santiago cierra el razonamiento con una comparación que sus lectores pueden comprender. El cuerpo sin espíritu está muerto; de igual manera, la fe sin obras está muerta. La repetición de la conclusión de 2:17

impide tratar los ejemplos de Abraham y Rahab como excepciones extraordinarias. Ambos ilustran una relación que alcanza la realidad de la fe.

En la primera parte, «espíritu» alude al principio de vida de la persona, también expresable en esta imagen como aliento vital. No se está diciendo que el Espíritu Santo sea una parte material que cada cuerpo contiene. El texto tampoco ofrece una descripción completa de la condición humana después de la muerte. Utiliza el contraste entre un cuerpo vivo y uno muerto para hacer visible la ausencia de actividad propia de la vida.

La segunda parte aplica la comparación a la fe. Si no hay ninguna respuesta de obediencia o misericordia, no basta con conservar el nombre para afirmar que está viva. La escena del necesitado mostró el problema de manera concreta, y los relatos bíblicos mostraron la realidad opuesta. La declaración de confianza debe examinarse por la vida que le corresponde.

No conviene forzar cada elemento de la comparación como si explicara el origen de la salvación. Santiago no dice que las obras humanas creen la fe de la misma manera en que un espíritu pudiera introducirse en un cuerpo. Su punto es la inseparabilidad de la vida y su expresión. El nacimiento procede de Dios por la palabra de verdad, como afirmó en Santiago 1:18; las obras muestran que esa palabra no ha quedado reducida a una escucha estéril.

Tampoco se establece una cuota de actividad con la que medir a personas de capacidades muy distintas. La pregunta es si la fe responde al Señor en la situación real, no si todos producen los mismos resultados visibles. Compartir con el necesitado, obedecer bajo prueba o recibir al hermano pueden tomar formas diversas. Lo que no puede mantenerse es una indiferencia deliberada que se protege diciendo «tengo fe».

Jesucristo es quien da vida y en quien el creyente permanece para llevar fruto (Juan 15:4–5). Esa relación mantiene unido el mensaje del capítulo: la gracia no se compra con obras, y la fe que recibe al Salvador no queda separada de su señorío. La respuesta correcta es acudir a él y vivir desde su palabra.

Texto original y sentido

πνεύματος —*pneúmatos*, «espíritu», «aliento»— tiene aquí sentido humano por su relación con el cuerpo. La repetición de χωρίς —*chōrís*, «sin»— y νεκρόν / νεκρά —*nekrón / nekrá*, «muerto / muerta»— fija la correspondencia. La comparación concluye el argumento sin añadir un camino de salvación distinto de Cristo.

Aplicación editorial

Lee de nuevo el capítulo pensando en una respuesta que la fe está reclamando de ti. Si has usado la doctrina para posponer el amor o la obediencia, vuelve al Señor con sinceridad. Su gracia no te llama a representar vida, sino a vivir unido a Cristo y dar el fruto que esa relación produce.

Capítulo 3

La responsabilidad de enseñar y hablar

---

[1] Hermanos míos, que no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

La responsabilidad de enseñar la palabra

Enseñar no es un camino de prestigio sin responsabilidad. Santiago incluye a los maestros, y a sí mismo, bajo una evaluación más severa por la influencia de sus palabras.

Explicación del versículo

El llamado a no hacerse maestros muchos de ellos abre la enseñanza sobre la lengua. La conexión es natural: quien enseña utiliza palabras para orientar la comprensión y la conducta de otros. Una afirmación

falsa, una corrección orgullosa o una enseñanza usada para favorecerse puede producir un daño que supera al propio hablante.

Santiago no declara que la comunidad deba prescindir de maestros. Jesucristo mandó hacer discípulos enseñándoles a guardar sus mandamientos (Mateo 28:18–20). La prohibición recae sobre una aspiración extendida e irreflexiva al puesto. Antes de buscar la función, el creyente debe reconocer su gravedad y preguntarse si está dispuesto a servir bajo la autoridad de la palabra.

La razón es que «recibiremos un juicio más severo». El remitente se incluye entre quienes responderán. No se sitúa como observador inmune que distribuye amenazas a los demás. Enseñar aumenta la responsabilidad porque lo comunicado puede dirigir a otros hacia la verdad o apartarlos de ella. La experiencia y el conocimiento no eliminan la necesidad de rendir cuentas al Señor.

El juicio más severo no establece dos caminos de salvación ni afirma que los maestros tengan menos acceso a la gracia de Jesucristo. Indica una evaluación acorde con la responsabilidad recibida. Jesús enseñó que a quien mucho se le ha dado, mucho se le demandará (Lucas 12:47–48). La gracia no vuelve indiferente el uso de los dones; llama a emplearlos con fidelidad.

El contexto de la carta invita además a examinar el deseo de reconocimiento. Después de denunciar el favoritismo, Santiago mostrará los efectos de la jactancia, los celos y la ambición. El oficio de maestro puede convertirse en un medio para elevarse sobre otros si no se somete al Señor. La sabiduría auténtica se reconocerá por una buena conducta y por la mansedumbre, no solo por ocupar un lugar desde el que se habla.

Texto original y sentido

διδάσκαλοι —*didáskaloi*, «maestros»— identifica una función de enseñanza. μεῖζον κρίμα —*meîzon kríma*, «juicio mayor», «evaluación más severa»— expresa el peso de esa responsabilidad. El «recibiremos» en primera persona plural mantiene al propio Santiago dentro de la advertencia y prepara el reconocimiento de que todos tropiezan en 3:2.

Aplicación editorial

Si enseñas, prepara tus palabras con humildad y acepta que también necesitas corrección. No uses la influencia para proteger tu prestigio. Si deseas hacerlo, busca servir a Jesucristo y a sus discípulos, sin confundir el interés por hablar con la disposición de vivir lo que enseñas.

---

[2] Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza al hablar, es un hombre perfecto, capaz de refrenar también todo su cuerpo.

La madurez se prueba también al hablar

Todos necesitan corrección, incluso quienes enseñan. El dominio de la lengua es una señal exigente de integridad porque las palabras se relacionan con la dirección de toda la vida.

Explicación del versículo

«Porque todos tropezamos» explica la cautela exigida a los maestros. Santiago vuelve a incluirse en la condición que describe. La capacidad de instruir no convierte a alguien en infalible ni lo coloca por encima de la necesidad de gracia. Reconocer el tropiezo no excusa una enseñanza dañina; hace más necesaria la humildad con que debe ejercerse.

Los tropiezos ocurren «de muchas maneras». El pecado no se reduce a lo que decimos, pero la lengua ofrece una prueba especialmente reveladora. Quien no tropieza al hablar es llamado un hombre perfecto, capaz de refrenar también su cuerpo. Las palabras expresan deseos, juicios y lealtades; por eso su gobierno no puede separarse completamente de lo que dirige la conducta.

«Perfecto» retoma la meta de integridad de Santiago 1:4. En este contexto, describe una madurez completa puesta ante el lector como una medida exigente, no una declaración de que Santiago y algunos maestros ya no pecan. La afirmación inicial sobre todos los tropiezos impide usar la frase para construir una imagen de superioridad impecable.

La conexión con todo el cuerpo tampoco promete que aprender una técnica de expresión haga desaparecer automáticamente cada pecado. El texto destaca el alcance del dominio propio que se refleja en la lengua. Es difícil sostener que una vida está gobernada por la palabra cuando el hablar permanece deliberadamente fuera de ella. Los ejemplos del freno y del timón explicarán cómo algo pequeño puede orientar un conjunto mayor.

Jesús enseñó que las palabras salen de la abundancia del corazón (Mateo 12:34–35). Esa relación sitúa el problema en su profundidad adecuada: no basta con pulir la apariencia de un discurso mientras se conserva el orgullo o el desprecio que lo alimenta. El discípulo necesita recibir la gracia de Cristo y dejar que su verdad alcance la fuente de sus respuestas.

Exégesis del pasaje

πταίομεν —*ptaíomen*, «tropezamos»— retoma una imagen usada para la transgresión en 2:10. τέλειος —*téleios*, «maduro», «completo»— señala integridad. χαλιναγωγῆσαι —*chalinagōgêsai*, «refrenar»— prepara la imagen del caballo. El «todos» y el «si alguno» deben mantenerse juntos: necesidad universal de corrección y una meta real de crecimiento.

Aplicación editorial

No uses tus tropiezos como razón para dejar de cuidar las palabras, ni tu capacidad de hablar bien como prueba de que ya no necesitas ayuda. Reconoce ante Cristo el motivo que gobierna una respuesta dañina y busca una obediencia que transforme tanto el corazón como lo que dices.

---

[3] Si ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo.

El freno pequeño que dirige al caballo

El tamaño de un instrumento no determina su influencia. El freno muestra cómo un punto pequeño de control puede orientar el movimiento de todo un cuerpo.

Explicación del versículo

Santiago ofrece la primera imagen para explicar la relación entre la lengua y la vida entera. El caballo posee una fuerza muy superior al tamaño del freno que se coloca en su boca. Sin embargo, mediante ese instrumento se lo dirige. La comparación obliga a mirar el efecto de lo pequeño, en lugar de suponer que merece poca atención por ocupar poco espacio.

La frase «para que nos obedezcan» identifica la finalidad del freno. No se introduce una descripción detallada de cómo se adiestra al animal ni una alegoría de cada pieza. El resultado que importa es que, al gobernar un punto decisivo, se puede orientar todo el cuerpo. Así se explica por qué el dominio de la lengua no es un asunto marginal dentro de la madurez cristiana.

Las palabras pueden comprometer a una persona, dirigir una relación o consolidar una decisión. Una promesa, una acusación o una respuesta airada no quedan encerradas en el instante en que se pronuncian. Santiago no desarrolla cada uno de esos ejemplos aquí, pero la imagen permite reconocer el alcance que después ilustrará mediante el fuego. Cuidar la lengua es atender a una fuerza que influye en el camino de la vida.

La comparación no enseña que las palabras creen la realidad por un poder divino propio ni que repetir una fórmula garantice obtener lo deseado. La lengua es un instrumento humano que debe ser gobernado; no un

señor capaz de obligar a Dios o controlar todos los acontecimientos. La dirección fiel exige someter el hablar a la verdad y al amor de Jesucristo.

El salmista pide a Dios que ponga guarda a su boca y vigile sus labios (Salmos 141:3–4). Esa oración muestra una dependencia coherente con la enseñanza de Santiago: la responsabilidad de refrenar la lengua se acompaña de reconocer la necesidad del auxilio divino. El discípulo busca el gobierno del Señor, no solo una disciplina exterior que deje intactos los malos deseos.

Texto original y sentido

χαλινούς —*chalinoús*, «frenos»— concreta el verbo «refrenar» de 3:2. μετάγομεν —*metágomen*, «dirigimos», «hacemos cambiar de dirección»— expresa el efecto sobre todo el cuerpo. La relación de tamaño e influencia es el punto de la comparación y continuará con el timón en 3:4.

Aplicación editorial

Antes de pronunciar una palabra que pueda orientar una relación, considera adónde la conduce. Pide al Padre que guarde tu boca y elige una respuesta fiel a Cristo. Refrenarte no significa renunciar a la verdad, sino decirla de una manera que no entregue la dirección al enojo o al orgullo.

---

4 Miren también los barcos: aunque son tan grandes e impulsados por fuertes vientos, un timón muy pequeño los dirige adonde quiere quien los gobierna.

El timón y la dirección bajo presión

Un timón pequeño puede orientar un barco grande aun bajo vientos fuertes. La comparación destaca la influencia de aquello que dirige, no solo la fuerza de las presiones externas.

Explicación del versículo

La segunda imagen amplía la primera. El caballo mostraba un cuerpo fuerte dirigido por un freno; el barco añade tamaño y vientos que lo impulsan. Santiago pide mirar una realidad que parece desproporcionada: un instrumento muy pequeño participa de manera decisiva en la dirección de algo mucho mayor.

Los vientos no desaparecen por la presencia del timón. La imagen reconoce fuerzas que actúan desde fuera, pero no reduce el movimiento a ellas. La voluntad de quien gobierna el barco importa. De manera semejante, una provocación, una presión de grupo o una situación difícil pueden influir en nuestras palabras sin convertirlas en una reacción moralmente inevitable.

La comparación no promete que siempre controlaremos todos los resultados de una conversación. Tampoco afirma que la dirección de toda nuestra vida dependa únicamente de la habilidad verbal. Su propósito es explicar el alcance de la lengua: una respuesta pequeña puede orientar un conflicto, consolidar una decisión o comprometer a otras personas. El tamaño de lo dicho no mide automáticamente sus consecuencias.

El piloto de la imagen representa la necesidad de dirección deliberada. La lengua no debe recibir autoridad para seguir el impulso del momento. Santiago relacionará después el gobierno del hablar con la sabiduría de lo alto, cuya mansedumbre contrasta con la ambición. No basta con dominar una técnica para influir en otros; hay que examinar hacia dónde se los conduce y bajo qué criterio se decide.

Proverbios 15:1 contrasta la respuesta suave que aparta el furor con la palabra hiriente que lo hace subir. No es una garantía de que toda respuesta amable obtendrá de inmediato una reacción favorable. Muestra que las palabras participan de la dirección de una situación. El discípulo de Jesucristo debe buscar una respuesta fiel a su verdad y a su amor, incluso cuando no pueda dominar la reacción ajena.

Texto original y sentido

πηδάλιον —*pēdálion*, «timón»— nombra el instrumento de gobierno. εὐθύνοντος —*euthýnontos*, «del que dirige»— señala al responsable de orientar. El adjetivo «muy pequeño» contrasta con el tamaño del barco y la fuerza del viento. La relación que Santiago utilizará en 3:5 es la influencia desproporcionada de un miembro pequeño.

Aplicación editorial

En una conversación tensa, reconoce las presiones sin entregarles automáticamente tu respuesta. Puedes hacer una pausa y buscar una palabra veraz que no aumente innecesariamente el daño. Pide al Señor que gobierne la intención de lo que dices, además del tono con que lo expresas.

El daño que puede causar la lengua

---

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Miren qué gran
bosque enciende un fuego tan pequeño!

La lengua pequeña y el incendio grande

El tamaño de la lengua contrasta con sus pretensiones y sus efectos. La imagen del fuego advierte que unas pocas palabras pueden iniciar un daño de gran alcance.

Explicación del versículo

«Así también» aplica a la lengua las comparaciones del freno y del timón. Es un miembro pequeño, pero su influencia no es pequeña. Santiago añade que se jacta de grandes cosas: las palabras pueden atribuirse poder, conocimiento o importancia muy superiores a lo que el hablante debería reclamar.

La jactancia se relaciona con la aspiración al puesto de maestro que abrió el capítulo. Quien domina un discurso puede imaginar que por ello posee sabiduría o autoridad suficiente para gobernar a otros. Sin embargo, el tamaño de sus afirmaciones no demuestra la verdad ni la calidad de la vida que las sostiene. El criterio de la sabiduría aparecerá en 3:13: buena conducta y mansedumbre.

La nueva exclamación cambia de imagen: un fuego pequeño enciende un bosque grande. Los ejemplos anteriores mostraban capacidad de dirección; este hace visible la capacidad de destrucción. Una acusación, una mentira o una palabra de desprecio pueden extenderse más allá del contexto inicial y alcanzar relaciones que el hablante ya no logra reparar por sí solo.

No es necesario suponer que Santiago esté describiendo un incendio particular ni atribuir un símbolo separado a cada elemento del bosque. La proporción es lo decisivo. El hecho de que una frase sea breve o se pronuncie una sola vez no permite llamarla inofensiva. El daño debe evaluarse por su naturaleza y por su alcance, no solo por el esfuerzo que costó producirlo.

La sabiduría bíblica compara al chismoso con quien añade combustible al fuego y señala que, sin ese combustible, la contienda puede apagarse (Proverbios 26:20–22). La relación ilumina una responsabilidad concreta: no transmitir una palabra dañina puede ser parte de frenar su propagación. Seguir a Jesucristo implica renunciar al placer de amplificar lo que destruye al prójimo, aunque hacerlo atraiga atención o parezca dar poder.

Texto original y sentido

μεγάλα αὐχεῖ —*megála aucheî*, «se jacta de grandes cosas»— comunica la pretensión de la lengua. ὕλη —*hýlē*— puede designar bosque o material combustible; la NTBT expresa la imagen como «bosque». El contraste entre fuego pequeño y extensión grande prepara la afirmación de 3:6 sobre el curso de la vida incendiado por la lengua.

Aplicación editorial

No midas una palabra por lo fácil que resulta decirla. Antes de compartir una acusación o un comentario sobre alguien ausente, verifica su verdad y su propósito. Si solo alimenta desprecio, detén su circulación. El amor de Cristo también se expresa al negarse a encender o avivar un conflicto.

---

[6] La lengua es un fuego, un mundo de injusticia. La lengua ocupa un lugar entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, enciende el curso de la vida y es encendida por el infierno.

La lengua que contamina e incendia la vida

La imagen del fuego describe un daño moral que puede extenderse a toda la existencia. Santiago relaciona ese hablar destructivo con el mal, no con la sabiduría que procede de Dios.

Explicación del versículo

La comparación anterior se convierte en una afirmación: «La lengua es un fuego». Santiago acumula imágenes para que no se subestime su alcance. Puede reunir un mundo de injusticia, contaminar todo el cuerpo y encender el curso de la vida. No afirma que el órgano físico sea malo por haber sido creado; denuncia el uso del hablar como instrumento del pecado.

«Un mundo de injusticia» describe la amplitud del mal que puede expresarse mediante palabras: engaño, desprecio, calumnia, jactancia y enseñanzas que apartan de la verdad. La lengua ocupa un lugar entre los miembros, pero su acción alcanza a la persona entera. Lo dicho puede consolidar una intención y comprometer acciones posteriores, además de herir a quienes lo escuchan.

«Enciende el curso de la vida» amplía el horizonte más allá de una conversación. Una palabra injusta puede alterar relaciones, decisiones y etapas enteras de la existencia. La expresión griega utiliza la imagen de una rueda o recorrido de la vida. En este argumento describe su extensión; no enseña una sucesión de reencarnaciones ni exige adoptar una teoría filosófica sobre ciclos cósmicos.

La afirmación de que es «encendida por el infierno» lleva el diagnóstico a su gravedad espiritual. El hablar que destruye no procede de la bondad del Padre. No significa que cada error verbal demuestre una posesión demoníaca ni elimina la responsabilidad personal del hablante. Señala que esa acción sirve a la esfera del mal y del juicio, en contraste con la sabiduría de lo alto que produce paz.

Jesús relacionó las injurias y el desprecio al hermano con una responsabilidad grave ante el juicio (Mateo 5:21–24). La relación impide excusar el daño diciendo que «solo fueron palabras». Cristo llama a la reconciliación y a una verdad que no desprecie al prójimo. Su gracia no minimiza la lengua destructiva: ofrece perdón y forma una manera distinta de hablar.

Texto original y sentido

σπιλοῦσα —*spiloûsa*, «manchando», «contaminando»— expresa el efecto sobre toda la persona. τροχὸν τῆς γενέσεως —*trochòn tês genéseōs*, «rueda de la existencia»— se comunica aquí como «curso de la vida». γέεννα —*géenna*, «infierno»— tiene una función de juicio y maldad en la imagen; el pasaje no está ofreciendo una descripción geográfica ni un relato del origen de cada palabra.

Aplicación editorial

Si tus palabras han iniciado un daño, no lo reduzcas a un desahogo inevitable. Reconócelo ante Cristo, rectifica lo falso y busca reparar lo que esté a tu alcance. Pide al Espíritu Santo que forme en ti un hablar que comunique verdad y cuidado, en lugar de extender la injusticia.

---

[7] Porque toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos se doma y ha sido domada por el ser humano.

El dominio de los animales y el límite humano

La capacidad humana de someter animales prepara un contraste sorprendente: quien puede gobernar fuerzas externas no logra por sí mismo dominar su propia lengua.

Explicación del versículo

Santiago menciona fieras, aves, reptiles y animales marinos. La amplitud de la enumeración dirige la mirada a la capacidad humana para relacionarse con seres de naturalezas muy distintas y someterlos a cierto control. Esa capacidad hace más llamativa la dificultad que expondrá en 3:8: la lengua pertenece al propio cuerpo y, sin embargo, no queda bajo un dominio humano seguro.

La afirmación de que esas clases de animales se doman y han sido domadas utiliza una observación general conocida por sus lectores. No pretende ofrecer un inventario de cada especie ni asegurar que cualquier ejemplar salvaje sea dócil. Leerla como una clasificación zoológica exhaustiva perdería la función de la comparación. El contraste recae en el alcance del poder humano y en su insuficiencia moral.

La enumeración recuerda el lugar del ser humano dentro de la creación y su responsabilidad respecto de los animales (Génesis 1:26–28). Santiago no desarrolla aquí todos los deberes de esa administración. Usa esa posición para deshacer una ilusión: los logros externos no prueban que el corazón y las palabras hayan alcanzado una obediencia íntegra.

Un maestro puede organizar una comunidad, comprender asuntos difíciles o influir en muchos y seguir necesitando corrección en su manera de hablar. La comparación no desprecia esas capacidades. Impide utilizarlas como evidencia suficiente de madurez. El dominio de otras realidades puede coexistir con la jactancia, la ira o el desprecio que la lengua hace visibles.

Por eso la respuesta al capítulo no puede limitarse a admirar la fuerza de voluntad. El Señor Jesucristo llama al discípulo a permanecer en él para llevar fruto (Juan 15:5). Reconocer los límites humanos abre un espacio para depender de su gracia y recibir la sabiduría que viene de lo alto. La responsabilidad permanece, pero deja de apoyarse en la fantasía de una autosuficiencia moral.

Texto original y sentido

φύσις —*phýsis*, «naturaleza», «clase»— se emplea en la comparación entre los animales y la naturaleza humana. δαμάζεται y δεδάμασται —*damázetai*, «se doma», y *dedámastai*, «ha sido domada»— unen la práctica presente con una capacidad ya demostrada. El verbo reaparecerá en 3:8 para intensificar el contraste con la lengua.

Aplicación editorial

No confundas tu capacidad para resolver problemas externos con haber resuelto el uso de tus palabras. Puedes ser competente y, a la vez, necesitar arrepentirte de una respuesta cruel. Reconoce esa necesidad ante Cristo y recibe ayuda para que tus dones no se conviertan en una defensa contra la corrección.

---

8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un mal turbulento, lleno de veneno mortal.

La lengua indómita y el veneno de las palabras

La fuerza humana no garantiza un dominio completo de la lengua. Su inestabilidad y su capacidad de herir exigen vigilancia, arrepentimiento y dependencia de la gracia.

Explicación del versículo

«Pero» establece el contraste con los animales del versículo anterior. Ningún ser humano puede domar la lengua. Santiago no reduce el problema a unas pocas personas especialmente impulsivas: incluye una dificultad que atraviesa la condición humana y que alcanza también a quienes enseñan. La habilidad verbal no equivale a un corazón plenamente sometido a Dios.

La afirmación no debe rebajarse a «a veces cuesta un poco». Niega la pretensión de poseer un control definitivo y autosuficiente. Alguien puede hablar con cuidado en público y herir en privado, mantenerse sereno con unos y despreciar a otros o utilizar su capacidad de expresión para ocultar una intención injusta. La lengua hace visible una inestabilidad más profunda que un problema de estilo.

Sería igualmente equivocado usar la frase como excusa para abandonar toda responsabilidad. Santiago ya pidió refrenar la lengua y dirá que la bendición y la maldición no deben salir de la misma boca. La incapacidad humana descubre la necesidad de ayuda divina; no vuelve bueno el daño ni elimina el llamado a corregirlo.

La imagen del veneno mortal añade el efecto sobre el prójimo. No todas las palabras dañinas producen una muerte física, pero el veneno comunica una fuerza destructiva: se introduce, hiere y puede seguir actuando después del primer contacto. Salmos 140:3 compara la lengua maligna con la de una serpiente y sitúa veneno bajo los labios. Santiago participa de esa advertencia bíblica sin pedir que se interprete el hablar como una secreción literal.

La esperanza cristiana no descansa en negar la gravedad del problema. El Espíritu Santo produce dominio propio en quienes viven por él (Gálatas 5:22–25). Ese fruto no significa una impecabilidad alcanzada de una vez ni una licencia para dejar de vigilar. Es la obra de Dios que llama al creyente a caminar conforme a la vida recibida en Jesucristo, reconociendo cada caída y aprendiendo una respuesta distinta.

Texto original y sentido

ἀκατάστατον —*akatástaton*, «inestable», «turbulento»— describe la falta de quietud del mal que se denuncia. ἰοῦ θανατηφόρου —*ioû thanatēphórou*, «veneno mortal»— intensifica su capacidad de daño. El «ningún ser humano» pone en cuestión la autosuficiencia y debe leerse junto a las exhortaciones del propio capítulo, sin convertirlo en permiso para pecar.

Aplicación editorial

Cuando compruebes que una decisión de hablar mejor no ha bastado, no justifiques la caída ni te encierres en la desesperación. Confiesa al Señor el daño, acepta corrección y busca apoyos concretos para responder de otro modo. Depender del Espíritu incluye actuar de acuerdo con la verdad que él te muestra en la Escritura.

Adorar a Dios exige honrar al prójimo

---

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos, que han sido hechos a semejanza de Dios.

Honrar al Padre y despreciar su semejanza

La contradicción de la lengua alcanza la adoración: con ella se bendice a Dios y se maldice a personas hechas a su semejanza. La dignidad del prójimo depende de su creador.

Explicación del versículo

Santiago vuelve a hablar en primera persona plural: «bendecimos» y «maldecimos». La advertencia alcanza al remitente y a la comunidad, no solo a un grupo de adversarios. Las mismas personas pueden usar el hablar para alabar al Señor y para desear o pronunciar mal contra seres humanos. La cercanía de ambas acciones hace visible una incoherencia que la práctica religiosa puede ocultar.

El título «Señor y Padre» se refiere aquí a Dios como aquel a quien se bendice. No confunde a Jesucristo con el Padre ni elimina la distinción de sus personas. La acusación se apoya en la relación entre el creador y los seres humanos: quienes reciben la maldición han sido hechos a su semejanza. Despreciarlos no puede separarse de la manera de honrar al que les concedió esa dignidad.

El fundamento remite a Génesis 1:26–27. La imagen y semejanza no se reserva al rico, al miembro de la propia comunidad o a quien comparte nuestras opiniones. La condición humana tiene una dignidad recibida que el pecado no autoriza a negar. Génesis 9:6 vuelve a apelar a esa imagen al exigir respeto por la vida humana después de la entrada del pecado en el mundo.

Maldecir no equivale a señalar cualquier conducta mala. Santiago denuncia pecados con claridad. El problema es usar las palabras para desear daño, degradar o tratar al otro como si no mereciera consideración ante Dios. Corregir una injusticia puede ser necesario; hacerlo mediante la deshumanización contradice la razón misma por la que el prójimo debe ser protegido.

Jesucristo mandó amar a los enemigos y orar por quienes persiguen, relacionándolo con reflejar la bondad del Padre (Mateo 5:43–48). Esa relación da dirección a las palabras cuando el otro ha actuado mal. La gracia no obliga a negar el daño o a permanecer expuesto a él; llama a rechazar una respuesta que convierta al enemigo en alguien ajeno a toda dignidad humana.

Texto original y sentido

εὐλογοῦμεν —*eulogoûmen*, «bendecimos»— contrasta con καταρώμεθα —*katarṓmetha*, «maldecimos»—. καθ’ ὁμοίωσιν θεοῦ —*kath’ homoíōsin theoû*, «a semejanza de Dios»— establece el fundamento de la dignidad. La conclusión moral depende de esa relación con el creador, no de que toda conducta humana sea digna de aprobación.

Aplicación editorial

Revisa cómo hablas de quien te ha ofendido o piensa de otra manera. Puedes nombrar el mal y buscar protección sin desear su destrucción ni negarle dignidad. Pide al Padre que tus palabras, también fuera de la adoración pública, correspondan al amor y a la verdad de Cristo.

---

10 De la misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Una misma boca no debe servir a la bendición y al daño

La contradicción existe, pero Santiago no permite aceptarla como normal. La comunidad está llamada a corregir el hablar que desmiente su adoración.

Explicación del versículo

El versículo resume la escena anterior: de una misma boca salen bendición y maldición. No se trata de dos grupos completamente separados, uno que alaba y otro que insulta. El problema aparece cuando la propia persona utiliza el mismo hablar para honrar a Dios y degradar al prójimo. La proximidad entre ambas acciones no las vuelve compatibles.

«Esto no debe ser así» expresa una conclusión moral firme. Santiago no niega que la contradicción ocurra; precisamente la denuncia porque ocurre. Tampoco la considera una etapa que deba protegerse como parte inevitable de la personalidad. El reconocimiento de que todos tropiezan no elimina la obligación de arrepentirse y buscar una respuesta distinta.

El nuevo «hermanos míos» mantiene el carácter de la corrección. La comunidad es llamada a una integridad que corresponde a la vida recibida de Dios. No debe usar la advertencia para convertirse en un tribunal de desprecio mutuo. Quien reconoce el daño en otro también necesita examinar su boca y su corazón delante del Señor.

La bendición religiosa no compensa la maldición posterior. No existe un balance por el que muchas palabras de alabanza neutralicen unas pocas palabras crueles. El capítulo 1 ya declaró inútil la religión que no refrena la lengua. La respuesta fiel consiste en dejar que la adoración alcance el trato al prójimo, no en aumentar las expresiones piadosas para ocultar la incoherencia.

Efesios 4:29–32 llama a abandonar la palabra corrompida, comunicar lo que edifica y perdonarse como Dios perdonó en Cristo. Esa relación proporciona fundamento y dirección. La gracia del Salvador no solo permite reconocer la culpa sin desesperar; también forma una vida en la que el hablar busca el bien verdadero del otro. La corrección puede ser firme sin convertirse en maldición.

Texto original y sentido

ἐκ τοῦ αὐτοῦ στόματος —*ek toû autoû stómatos*, «de la misma boca»— enfatiza la unidad del instrumento. οὐ χρή —*ou chrḗ*, «no debe», «no es debido»— formula la incompatibilidad moral. No afirma que la conducta sea físicamente imposible: establece lo que no corresponde a quienes bendicen al Padre.

Aplicación editorial

Si has alabado a Dios y después has herido deliberadamente a alguien, no uses la primera acción como defensa de la segunda. Reconoce la contradicción, pide perdón y repara lo falso o cruel que dijiste. La adoración a Cristo debe dar dirección también a la conversación que nadie más de la comunidad escucha.

---

11 ¿Acaso una fuente hace brotar agua dulce y amarga por la misma abertura?

La fuente y la coherencia de lo que brota

La imagen del manantial muestra lo impropio de una lengua que alterna alabanza y maldición. El origen de lo que decimos necesita ser examinado.

Explicación del versículo

Santiago introduce una pregunta cuya respuesta esperada es negativa. De una misma abertura no se espera que broten, como productos coherentes de una sola fuente, agua dulce y amarga. La escena continúa la reflexión sobre la misma boca que bendice y maldice. El contraste natural permite reconocer cuán inadecuada es esa división dentro de la vida del creyente.

La pregunta pone al descubierto un desorden moral. Quien llama Padre a Dios reconoce una relación que debería dar forma a su trato con los demás. Si después humilla al pobre o utiliza una acusación para elevarse, sus palabras siguen otro criterio. La fuente sirve para preguntar qué autoridad gobierna realmente ese hablar.

La imagen dirige la atención hacia la fuente, no solo al resultado aislado. Si la palabra dañina se trata únicamente como un accidente exterior, se puede evitar examinar el resentimiento, la ambición o la hostilidad que la alimentan. La corrección del hablar necesita alcanzar la disposición interior desde la que brota.

Jesús explicó que de la abundancia del corazón habla la boca y que el fruto permite reconocer el árbol (Lucas 6:43–45). Santiago emplea una imagen distinta dentro del mismo tipo de razonamiento. No afirma que podamos leer infaliblemente el corazón ajeno a partir de una sola frase, pero sí que nuestras palabras ofrecen una evidencia que no debemos descartar cuando nos corrigen.

La necesidad de una fuente distinta encuentra su esperanza en el nuevo nacimiento que el Padre concede por la palabra de verdad (Santiago 1:18). La gracia de Jesucristo no se limita a enseñar un vocabulario aceptable; llama a recibir una vida nueva que alcance los deseos y las relaciones. Por eso la integridad no se obtiene simplemente escondiendo lo que uno siente mientras se conserva intacto el desprecio.

Texto original y sentido

πηγή —*pēgḗ*, «fuente», «manantial»— y ὀπή —*opḗ*, «abertura»— mantienen el foco en un mismo origen y salida. γλυκύ y πικρόν —*glyký*, «dulce», y *pikrón*, «amargo»— forman el contraste. La pregunta introducida por una forma negativa pide reconocer una incoherencia que no debería aceptarse.

Aplicación editorial

Cuando una palabra amarga revele algo de tu corazón, no te limites a buscar una expresión más elegante. Presenta a Cristo la hostilidad que descubres y permite que su palabra la confronte. La mansedumbre y la verdad deben formarse en la fuente, además de aparecer en la superficie del discurso.

---

12 Hermanos míos, ¿acaso una higuera puede producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

El fruto corresponde al árbol

La higuera y la vid refuerzan la relación entre origen y fruto. Santiago pide una coherencia real en el hablar, no una apariencia religiosa que encubra la maldición.

Explicación del versículo

La pregunta sobre la fuente continúa con dos árboles conocidos: una higuera no produce aceitunas y una vid no produce higos. La variedad de los árboles no elimina la correspondencia entre su naturaleza y su fruto: cada uno es reconocido por lo que produce. La comparación vuelve inadecuado reclamar una identidad mientras se protege un resultado que la contradice.

La conclusión vuelve al agua: lo salado no produce agua dulce. Santiago acumula comparaciones para que la contradicción de la lengua resulte difícil de excusar. Si esperamos coherencia en la creación, no debemos considerar normal una vida que utiliza la misma boca para honrar al Padre y degradar a su semejanza.

El argumento no invita a clasificar a las personas como árboles inmutables a los que la gracia no puede transformar. La carta ya habló del nacimiento concedido por Dios y del llamado a recibir la palabra. Su propósito es descubrir la falta de coherencia de quienes dicen pertenecerle, para que respondan con arrepentimiento. Una afirmación piadosa no cambia por sí sola el carácter del fruto.

Jesús enseñó a reconocer por sus frutos a quienes se presentaban como profetas (Mateo 7:15–20). La relación resulta especialmente pertinente en un capítulo que comenzó advirtiendo a quienes desean ser maestros. La capacidad de hablar en nombre de Dios debe ser evaluada junto a la verdad y la conducta, no aceptada solo por la fuerza de una pretensión de autoridad.

El versículo prepara también la pregunta de 3:13 sobre el sabio y entendido. La sabiduría no será demostrada por una etiqueta, sino por una buena conducta con mansedumbre. La integridad de la lengua pertenece así a una vida entera sometida a Jesucristo. Él no salva por un prestigio exterior, sino que da una gracia que llama a un fruto correspondiente.

Texto original y sentido

συκῆ —*sykê*, «higuera»— y ἄμπελος —*ámpelos*, «vid»— sostienen la comparación de los frutos. ἁλυκόν —*halykón*, «salado»— contrasta con el agua dulce. La serie funciona como una conclusión moral sobre la coherencia; no atribuye a la boca una naturaleza física distinta según cada frase pronunciada.

Aplicación editorial

Considera el fruto habitual de tus palabras y no solo las afirmaciones con las que describes tu fe. Si encuentras una contradicción, recibe la corrección como una llamada de Cristo. Buscar un fruto distinto incluye cambiar el trato al prójimo y someter al Señor los deseos que alimentan lo que dices.

La sabiduría se reconoce por sus frutos

---

13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su buena conducta sus obras con la mansedumbre que da la sabiduría.

La sabiduría se reconoce en la mansedumbre

Quien se considera sabio debe mostrarlo mediante una buena conducta. La mansedumbre distingue esa sabiduría de la jactancia que utiliza el conocimiento para elevarse sobre otros.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién es sabio y entendido?» retoma el tema de la enseñanza con el que comenzó el capítulo. Tener palabras para instruir no demuestra por sí solo la sabiduría necesaria para hacerlo. Santiago no pide al candidato que anuncie sus credenciales, sino que muestre sus obras mediante una buena manera de vivir.

El verbo «muestre» recuerda el argumento sobre la fe en el capítulo 2. La realidad interior no se separa de toda expresión visible. Aquí el conocimiento debe alcanzar decisiones, relaciones y respuestas que correspondan a la verdad conocida. Una persona puede ganar una discusión y, sin embargo, revelar una ambición que contradice la sabiduría que reclama.

La mansedumbre no es una decoración añadida a unas obras correctas. Describe la manera en que se realizan. Una ayuda usada para humillar al necesitado o una corrección convertida en exhibición de superioridad no expresa la misma disposición que la carta atribuye a la sabiduría. El fruto y el modo de producirlo necesitan examinarse juntos.

La pregunta no desprecia el estudio ni convierte el desconocimiento en una virtud. «Sabio y entendido» nombra algo valioso. Lo que rechaza es separar la comprensión de una conducta enseñable y pacífica. El que conoce necesita poder escuchar, recibir corrección y reconocer que la verdad no le pertenece como instrumento de dominio.

Jesucristo llama a aprender de él porque es manso y humilde de corazón (Mateo 11:28–30). Esa relación da a la mansedumbre un fundamento personal: el discípulo no busca solo una imagen amable, sino aprender del Señor que lo recibe y guía. La sabiduría que procede de Dios debe corresponder al carácter del Salvador, cuya autoridad no necesita la jactancia egoísta que Santiago denunciará.

Texto original y sentido

σοφός —*sophós*, «sabio»— y ἐπιστήμων —*epistḗmōn*, «entendido», «conocedor»— unen comprensión y discernimiento. ἀναστροφή —*anastrophḗ*, «conducta», «manera de vivir»— sitúa la demostración en la vida. πραΰτητι σοφίας —*praýtēti sophías*, «con la mansedumbre de la sabiduría»— relaciona la disposición con el carácter de la sabiduría misma.

Aplicación editorial

Cuando tengas razón en un asunto, examina también cómo la comunicas y para qué la usas. Puedes sostener la verdad con firmeza y recibir corrección con humildad. Pide a Cristo que el conocimiento que has recibido se convierta en servicio, en lugar de una razón para reclamar superioridad.

---

14 Pero si tienen celos amargos y ambición egoísta en su corazón, no se jacten ni mientan contra la verdad.

Los celos que desmienten la sabiduría

La ambición y la amargura del corazón no se vuelven sabiduría mediante una afirmación orgullosa. Santiago exige reconocer la contradicción en lugar de encubrirla.

Explicación del versículo

El «pero si» plantea la alternativa a la buena conducta mansa de 3:13. Los lectores pueden afirmar que son sabios y, sin embargo, guardar celos amargos y ambición egoísta. Santiago lleva la evaluación al corazón,

porque una apariencia de conocimiento puede ocultar el deseo de vencer, ocupar un lugar superior o impedir que otro reciba reconocimiento.

Los celos se llaman «amargos». No se está condenando cualquier interés intenso por la verdad o cualquier celo por el bien. El adjetivo señala una disposición hostil que se alimenta de compararse y resentir al otro. Su presencia ayuda a entender por qué la lengua puede pasar de bendecir a maldecir y por qué un maestro puede utilizar la verdad como ocasión de rivalidad.

La ambición egoísta busca el propio avance por encima del bien de la comunidad. Puede vestirse de servicio y producir actividad abundante, pero necesita ser juzgada por sus motivos y su fruto. Santiago no enseña que toda aspiración a servir o aprender sea mala. Corrige el impulso que convierte al prójimo en un obstáculo y la responsabilidad en un medio de engrandecimiento.

La respuesta exigida es dejar de jactarse y de mentir contra la verdad. La mentira consiste en presentar esa disposición como sabiduría de Dios cuando la contradice. El conocimiento real de algunas afirmaciones no autoriza a llamar santa una forma de actuar gobernada por la rivalidad. Reconocer el problema es más fiel a la verdad que proteger una reputación de maestro irreprochable.

Filipenses 2:3–5 llama a no actuar por rivalidad o vanagloria, atender al bien de los demás y recibir la disposición que hubo en Cristo Jesús. La conexión revela el camino contrario a la ambición: una humildad fundada en el Señor, no una estrategia para obtener admiración por parecer humilde. La gracia de Cristo permite dejar de competir por una identidad que solo él puede conceder.

Texto original y sentido

ζῆλον πικρόν —*zêlon pikrón*, «celo amargo», «celos amargos»— precisa el carácter del celo denunciado. ἐριθεία —*eritheía*, «ambición egoísta», «rivalidad»— señala una búsqueda del interés propio. κατὰ τῆς ἀληθείας —*katà tês alētheías*, «contra la verdad»— muestra que no basta con reclamar sabiduría si la conducta la desmiente.

Aplicación editorial

Si el reconocimiento de otro te amarga o una corrección amenaza tu posición, examina lo que está gobernando tu corazón. No necesitas negar el don o el conocimiento que has recibido. Necesitas someterlos a Cristo para que sirvan al bien del prójimo y no a la defensa de tu prestigio.

---

15 Esta no es la sabiduría que desciende de lo alto, sino que es terrenal, natural y demoníaca.

Una sabiduría que no viene de lo alto

La rivalidad puede ser hábil y convincente, pero no por eso procede de Dios. Su origen y orientación contradicen la sabiduría que el Padre concede.

Explicación del versículo

«Esta» señala la pretendida sabiduría descrita en 3:14: celos amargos y ambición egoísta encubiertos mediante jactancia. Santiago no está evaluando aquí cada conocimiento humano ni todo aprendizaje sobre la creación. Rechaza atribuir origen divino a una forma de vivir gobernada por el interés propio y la hostilidad.

El contraste «no … de lo alto» recuerda los buenos dones que descienden del Padre en Santiago 1:17. La dirección del razonamiento es importante: la afirmación de que algo viene de Dios debe ser examinada conforme a su carácter. Una idea no adquiere autoridad divina solo porque se comunique con seguridad o porque una persona afirme haberla recibido.

Los tres calificativos intensifican el diagnóstico. «Terrenal» indica un horizonte que toma sus criterios del orden opuesto a Dios. «Natural» describe aquí una vida que no se deja gobernar por el Espíritu.

«Demoníaca» relaciona esa orientación con la oposición espiritual a la verdad. No son elogios de una sabiduría secundaria; desautorizan su pretensión de hablar por el Señor.

El texto no identifica la materia, el cuerpo o la inteligencia como malos por creación. Tampoco permite diagnosticar posesión demoníaca en toda persona que discrepe de nosotros. El objeto del juicio está delimitado: una conducta de rivalidad y ambición que se presenta como sabiduría. Santiago la evalúa por sus rasgos y su fruto, no por una sospecha arbitraria sobre el interior ajeno.

1 Corintios 2:12–16 distingue entre recibir el Espíritu de Dios y una comprensión que no recibe lo que procede de él. Esa relación ayuda a entender «natural» sin despreciar la condición humana creada. El Espíritu Santo nos guía en la verdad de Cristo; no confirma automáticamente nuestras emociones o nuestros proyectos. Su dirección debe reconocerse conforme a la palabra y al carácter de la sabiduría que Santiago describirá en 3:17.

Texto original y sentido

ἐπίγειος —*epígeios*, «terrenal»— contrasta con «de lo alto». ψυχική —*psychikḗ*, «natural»— señala aquí la orientación ajena al gobierno del Espíritu, no una evaluación técnica de la psicología. δαιμονιώδης —*daimoniōdēs*, «demoníaca»— expresa afinidad con el mal que resiste a Dios. El contexto moral determina el alcance de los tres términos.

Aplicación editorial

Antes de atribuir a Dios una decisión, examina si la mueve la rivalidad, el resentimiento o el deseo de imponerte. Una impresión intensa no basta como prueba de su origen. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a Cristo y acepta que la Escritura corrija también tus convicciones más seguras.

---

16 Porque donde hay celos y ambición egoísta, allí hay desorden y toda práctica perversa.

El fruto desordenado de la rivalidad

Los celos y la ambición no permanecen encerrados en el corazón. Producen desorden y abren espacio a prácticas que contradicen la justicia de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta el diagnóstico del versículo anterior. La pretendida sabiduría no viene de lo alto, y su fruto permite reconocerlo: donde gobiernan los celos y la ambición egoísta aparecen desorden y prácticas perversas. Santiago evalúa la orientación por lo que produce en la vida compartida, no solo por la habilidad del argumento con que se defiende.

Los celos convierten el bien del otro en motivo de amargura; la ambición lo convierte en un obstáculo para el propio avance. Ambas disposiciones debilitan la confianza de una comunidad. Las palabras pueden utilizarse para formar bandos, desacreditar a un rival o proteger una posición, aunque todo se presente como una defensa del bien común.

El «desorden» no significa que toda diferencia de opinión demuestre maldad ni que una apariencia de tranquilidad pruebe por sí sola la presencia de Dios. Una verdad necesaria puede provocar resistencia, y una comunidad sometida al miedo puede parecer silenciosa. El desorden denunciado aquí es fruto de motivos definidos: la rivalidad y el interés propio que dividen y dañan.

«Toda práctica perversa» amplía el horizonte. Cuando el prestigio personal se convierte en prioridad, la persona puede justificar medios que antes reconocía como malos. Una mentira parece útil para vencer, el desprecio se disfraza de discernimiento y la exclusión se presenta como protección. Santiago advierte sobre esa apertura al mal, sin afirmar que cada individuo realizará necesariamente todas las acciones posibles.

Pablo relaciona los celos y las contiendas de Corinto con una inmadurez que organiza a los creyentes en torno a prestigios humanos, y recuerda que es Dios quien da el crecimiento (1 Corintios 3:3–9). La conexión resulta pertinente para los maestros de Santiago. La comunidad pertenece a Cristo y no debe convertirse en un territorio donde sus servidores compiten por dominar. La gracia del Señor llama a servir juntos en vez de usar su nombre para la rivalidad.

Texto original y sentido

ἀκαταστασία —*akatastasía*, «desorden», «inestabilidad»— describe el fruto comunitario de los motivos denunciados. φαῦλον πρᾶγμα —*phaûlon prâgma*, «práctica mala», «acción perversa»— dirige la atención a conductas reales. La frase causal no permite identificar todo conflicto con celos; explica qué producen los celos cuando gobiernan.

Aplicación editorial

Si una discusión está produciendo bandos, sospechas y desprecio, examina también el deseo de reconocimiento que puede estar alimentándola. No basta con exigir que los demás se calmen. Somete a Cristo tu propia ambición, rectifica lo falso y busca un bien común que no dependa de que tú quedes por encima.

---

17 Pero la sabiduría de lo alto es ante todo pura; después pacífica, considerada, dócil, llena de
misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía.

El carácter de la sabiduría que Dios concede

La sabiduría de lo alto se reconoce por una vida pura, pacífica y misericordiosa. Su firmeza en la verdad convive con una disposición enseñable y sin favoritismos.

Explicación del versículo

El contraste positivo responde a los celos y la ambición. La sabiduría que viene de lo alto no se identifica simplemente por una afirmación de origen divino. Santiago describe su carácter y su fruto. El lector debe evaluar la conducta, incluida la propia, conforme a estos rasgos y no según el prestigio de quien habla.

Es «ante todo pura». La pureza alcanza los motivos y la orientación de la vida, no solo una apariencia respetable. La sabiduría no utiliza la verdad como cobertura de una ambición secreta. Que la pureza sea mencionada primero no permite descartar los rasgos siguientes: no se puede invocar la defensa de lo correcto para justificar crueldad o rivalidad.

Es «pacífica» y «considerada». Busca relaciones rectas y no disfruta de la contienda. La consideración evita una dureza que exige siempre su propio derecho sin atender a la persona o a la situación. No equivale a llamar bueno al mal ni a renunciar a proteger a quien sufre. La paz de esta sabiduría debe ser coherente con su pureza.

Es también «dócil»: dispuesta a escuchar, recibir razones y aceptar corrección. No significa obediencia ciega a cualquier líder ni aceptación de una orden contraria a Dios. La disposición enseñable se diferencia de la obstinación que identifica toda corrección con una amenaza. Quien reconoce al Señor puede rectificar sin pensar que pierde por ello su dignidad.

La misericordia y los buenos frutos unen el carácter con la acción. La sabiduría no permanece en ideas amables: atiende la necesidad y produce obras acordes con la verdad. Aquí reaparecen la preocupación por el hermano pobre y la exigencia de una fe viva. Una explicación brillante que alimenta el desprecio no satisface esta descripción.

Finalmente, es «imparcial y sin hipocresía». No distribuye el amor según la riqueza ni cambia de criterio para proteger al poderoso. Tampoco utiliza una apariencia de bondad para esconder otro propósito. La coherencia entre motivos, palabras y hechos responde a la integridad que la carta viene reclamando desde su comienzo.

Jesucristo, manso y humilde, es el maestro del que aprendemos (Mateo 11:29). El Espíritu Santo produce amor, paz, mansedumbre y dominio propio (Gálatas 5:22–23). Estas relaciones permiten reconocer una guía conforme a Dios sin atribuir autoridad divina automática a una emoción intensa. La sabiduría pedida al Padre debe guardar coherencia con su palabra y con el carácter de su Hijo.

Texto original y sentido

ἐπιεικής —*epieikḗs*, «considerada», «razonable»— expresa una disposición que no se aferra a la dureza. εὐπειθής —*eupeithḗs*, «abierta a la persuasión», «dócil»— destaca la receptividad. ἀδιάκριτος —*adiákritos*, aquí «imparcial»— y ἀνυπόκριτος —*anypókritos*, «sin hipocresía»— completan una sabiduría que no divide su conducta entre lo que aparenta y lo que busca.

Aplicación editorial

Examina una decisión que consideras sabia a la luz de toda esta descripción. No elijas un rasgo para disculpar la ausencia de los demás. Pide al Padre una respuesta pura, enseñable y misericordiosa, y acepta la corrección de Cristo allí donde tu modo de actuar esté produciendo un fruto distinto.

---

18 Y el fruto de la justicia se siembra en paz para quienes hacen la paz.

La justicia crece donde se practica la paz

La sabiduría de Dios produce una cosecha de vida recta en un trato pacífico. Quienes hacen la paz participan de una obra coherente con la justicia que esperan ver.

Explicación del versículo

La imagen de la siembra cierra el contraste entre las dos sabidurías. La rivalidad produce desorden; la sabiduría de lo alto conduce a una cosecha de justicia en paz. Santiago no ofrece una receta de éxito inmediato. Describe la correspondencia entre la manera de actuar y el fruto al que se dirige.

El «fruto de la justicia» puede entenderse como el fruto que consiste en una vida justa. No se trata de ganar una posición de superioridad frente a los demás ni de fabricar mediante técnicas sociales la aceptación de Dios. En el contexto, la justicia alcanza la conducta que honra al Señor: misericordia, imparcialidad, sinceridad y palabras que no destruyen al prójimo.

Ese fruto «se siembra en paz». La paz no queda solo al final, como una meta que permitiría utilizar cualquier medio para alcanzarla. La manera de sembrar debe corresponder a lo que se espera cosechar. La manipulación, la humillación y la mentira no se vuelven sabiduría divina porque quien las usa diga perseguir una comunidad más tranquila.

«Quienes hacen la paz» son agentes de una respuesta, no personas que simplemente evitan toda conversación difícil. La paz bíblica puede exigir reconocer una injusticia, decir la verdad y buscar reconciliación. Callar para proteger al poderoso mientras el vulnerable sigue sufriendo no produciría el fruto que Santiago llama justicia. Los rasgos de 3:17 mantienen unidos pureza y paz.

Jesús llamó bienaventurados a los que hacen la paz porque serán llamados hijos de Dios (Mateo 5:9). Su propia obra de reconciliación derriba la enemistad y da acceso al Padre por el mismo Espíritu (Efesios 2:14–18). La conexión no confunde la obra salvadora única de Cristo con nuestros esfuerzos de mediación. Muestra el fundamento desde el que sus discípulos buscan relaciones acordes con la gracia recibida.

El capítulo siguiente comenzará preguntando de dónde vienen las guerras y las peleas entre los lectores. La transición confirma que esta siembra no es una reflexión desligada de su vida. Deben abandonar los deseos que alimentan el conflicto y responder al Señor de una manera que permita crecer a la justicia.

Exégesis del pasaje

καρπὸς δικαιοσύνης —*karpòs dikaiosýnēs*, «fruto de justicia»— concentra el resultado esperado. τοῖς ποιοῦσιν εἰρήνην —*toîs poioûsin eirḗnēn*, «para quienes hacen la paz»— es la construcción que conserva la NTBT. El dativo se ha entendido también en relación con quienes siembran; en ambos casos, el texto vincula estrechamente hacer la paz y la cosecha de justicia, sin separar los medios del fruto.

Aplicación editorial

En un conflicto concreto, pregunta qué estás sembrando con tus palabras y decisiones. Busca una paz que permita verdad, reparación y cuidado, sin encubrir el daño. Depende de Cristo y de la guía del Espíritu para dar el paso que te corresponde, aunque no puedas controlar la respuesta de todos.

Capítulo 4

Los deseos que alimentan el conflicto

---

[1] ¿De dónde vienen las guerras y de dónde las peleas entre ustedes? ¿No vienen de sus placeres, que combaten en sus miembros?

El conflicto y los deseos que lo alimentan

Santiago lleva la mirada desde las peleas visibles hasta los deseos que luchan dentro de los propios creyentes. La paz exige examinar lo que cada uno busca imponer.

Explicación del versículo

La pregunta continúa el contraste de 3:13–18. Allí la ambición producía desorden y la sabiduría de lo alto sembraba justicia en paz. Ahora Santiago pregunta por las guerras y peleas «entre ustedes». No está ofreciendo una explicación única de todos los conflictos políticos de la historia; confronta la convivencia de una comunidad que confiesa al Señor y se encuentra dividida.

La respuesta señala «sus placeres». El término describe aquí deseos de satisfacción que compiten por gobernar la conducta. El problema no consiste en que toda experiencia agradable sea mala, sino en hacer de lo que uno quiere la autoridad que decide cómo tratar a los demás. Cuando el prójimo impide obtenerlo, pasa a ser visto como rival u obstáculo.

La imagen de deseos que combaten en los miembros presenta una lucha interior con consecuencias comunitarias. Santiago no permite explicar toda discordia solamente por las faltas de los otros. El interés propio puede organizar las palabras, las decisiones y las alianzas, mientras se afirma defender un bien superior. Examinar la raíz exige preguntar qué satisfacción se está reclamando como un derecho absoluto.

Esto no traslada al que sufre una injusticia la culpa por la agresión ajena. La carta denunciará a quienes oprimen y retienen salarios. El llamado al examen personal no sustituye esa responsabilidad. Impide, en cambio, que quien participa del conflicto use la injusticia de otro para dejar de considerar sus propios deseos y medios.

Jesús enseñó que del corazón proceden males que dañan a la persona y al prójimo (Marcos 7:21–23). La relación coincide con el movimiento de Santiago: la paz no se obtiene solo cambiando palabras exteriores. Es necesaria la gracia de Cristo para recibir una dirección distinta y la guía del Espíritu Santo para no someterse al deseo que exige imponerse.

Texto original y sentido

πόλεμοι y μάχαι —*pólemoi*, «guerras», y *máchai*, «peleas»— intensifican la gravedad del enfrentamiento. ἡδονῶν —*hēdonôn*, «placeres», «deseos de satisfacción»— identifica la raíz en este contexto.

στρατευομένων —*strateuoménōn*, «que combaten»— prolonga la imagen militar hacia el interior de la persona.

Aplicación editorial

En una pelea concreta, pregunta qué estás tratando de conseguir y por qué te parece indispensable. Puedes buscar justicia sin permitir que el deseo de ganar gobierne tus medios. Lleva ese motivo a Cristo antes de exigir que cambien todos los demás.

---

2 Desean y no tienen; matan y envidian, pero no pueden obtener. Pelean y hacen guerra. No tienen porque no piden.

La violencia no satisface el deseo

Los deseos frustrados pueden alimentar envidia y violencia sin proporcionar lo que prometían. Santiago contrapone esa lucha autosuficiente con acudir a Dios.

Explicación del versículo

La sucesión de verbos muestra una búsqueda que no encuentra descanso. Desean y no tienen; matan y envidian, pero no logran obtener; pelean y hacen guerra. Santiago no describe el deseo como una fuerza inocente a la que los demás deberían facilitar satisfacción. Cuando gobierna sin someterse a Dios, puede llevar a utilizar personas y a ejercer daño contra ellas.

«Matan» es una palabra grave y no debe sustituirse silenciosamente por un término más cómodo. El versículo no proporciona detalles con los que reconstruir un homicidio concreto en cada comunidad. Puede leerse como denuncia de la violencia real a la que conduce la codicia y como lenguaje severo sobre la hostilidad destructiva que la acompaña. La ausencia de un relato no permite minimizarla ni inventar víctimas y circunstancias.

La repetición de «no tienen» y «no pueden obtener» expone el fracaso de ese camino. Incluso cuando una persona logra una ventaja, la ambición que exige imponerse no encuentra por ello una paz estable. En el argumento, las peleas no producen la sabiduría, la justicia y la comunión que los creyentes necesitan para vivir delante del Señor.

«No tienen porque no piden» cambia la dirección. Los lectores actúan como si pudieran asegurar lo necesario mediante rivalidad, mientras desatienden al Dios generoso al que se les enseñó a pedir sabiduría. No es una explicación universal de toda pobreza o carencia. Santiago no acusa al hermano sin alimento de no haber orado bastante; confronta a quienes buscan satisfacer sus deseos por un camino de autosuficiencia.

El versículo siguiente impedirá otro error: no bastará con añadir una petición religiosa a una intención egoísta. Acudir a Dios implica recibirlo como Señor, no solicitar que ayude a vencer al rival. Jesucristo enseña a buscar el reino del Padre y su justicia (Mateo 6:31–34). Esa orientación cambia lo que se busca y cómo se lo busca, sin negar las necesidades reales de la vida.

Texto original y sentido

φονεύετε —*phoneúete*, «matan»— conserva la dureza del texto. ζηλοῦτε —*zēloûte*, aquí «envidian», «codician»— pertenece al mismo campo de rivalidad del contexto. αἰτεῖσθαι —*aiteîsthai*, «pedir»— introduce la alternativa de dependencia que será examinada en 4:3.

Aplicación editorial

Si estás intentando conseguir algo mediante presión, engaño o desprecio, detén ese camino. Presenta al Padre lo que necesitas y acepta que su sabiduría cuestione también lo que deseas. La confianza en Cristo no puede convertirse en apoyo religioso para una lucha que él te llama a abandonar.

[3] Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus placeres.

La petición que quiere usar a Dios

La oración no vuelve correcta una intención egoísta. Santiago denuncia pedir al Señor recursos para mantener los mismos deseos que alimentan la rivalidad.

Explicación del versículo

El versículo anterior dijo que no tenían porque no pedían; este contempla el caso de quienes sí piden y no reciben. No es una contradicción, sino una corrección más profunda. La ausencia de oración revela autosuficiencia, pero la presencia de palabras dirigidas a Dios no demuestra por sí sola una confianza obediente. También se puede pedir intentando usarlo para el propio proyecto.

«Piden mal» se explica mediante la finalidad: quieren gastar en sus placeres. El asunto no es una fórmula incorrecta ni la falta de elocuencia. Los deseos que producen peleas siguen gobernando la petición. El hablante quiere el auxilio de Dios sin aceptar que él transforme el propósito al que se destinaría lo recibido.

La conexión con 4:1 es directa. Cuando una satisfacción personal se vuelve indispensable, la oración puede convertirse en otra estrategia para obtenerla. El Señor queda tratado como proveedor de medios para el interés propio. Santiago desautoriza esa relación porque la fe debe dirigirse a Dios como Dios, no colocarlo al servicio de los mismos motivos que su palabra denuncia.

El pasaje no enseña que toda petición no concedida pruebe egoísmo. No ofrece un diagnóstico universal de la enfermedad, la pobreza o el sufrimiento. Tampoco declara pecado disfrutar de todo bien recibido. Habla de un propósito definido por el contexto: gastar lo pedido en placeres que gobiernan la vida y la enfrentan al prójimo.

1 Juan 5:14–15 relaciona la confianza en la oración con pedir conforme a la voluntad de Dios. Jesús mismo enseñó a buscar el reino del Padre y a pedir que se haga su voluntad (Mateo 6:9–13). Esa relación no enfría la confianza; la orienta hacia quien es sabio y bueno. En Jesucristo puedes pedir con sinceridad y aceptar también la corrección de los motivos que acompañan tu petición.

Texto original y sentido

κακῶς —*kakôs*, «mal»— queda precisado por la cláusula de propósito. δαπανήσητε —*dapanḗsēte*, «gasten», «consuman»— describe el uso proyectado de lo recibido. La repetición de ἡδοναῖς —*hēdonaîs*, «placeres»— une esta petición con la raíz del conflicto de 4:1, evitando convertir la frase en condena de toda alegría.

Aplicación editorial

Al orar por algo, pregunta qué harías con ello y a quién serviría. Puedes reconocer deseos equivocados sin ocultarte del Padre. Pide al Espíritu Santo que te guíe conforme a la palabra de Cristo y te enseñe a buscar un bien que no dependa de imponerte sobre otros.

Volver a Dios con una fidelidad íntegra

[4] ¡Adúlteras! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.

Una fidelidad que no puede dividirse

La amistad con el orden que se opone a Dios es una infidelidad espiritual. Santiago utiliza el lenguaje del pacto para mostrar la gravedad de una vida gobernada por el mundo.

Explicación del versículo

El vocativo «¡Adúlteras!» cambia el tono para descubrir lo que está en juego en la rivalidad. No se trata solo de mejorar la convivencia: los deseos egoístas han llevado a una lealtad dividida delante de Dios. Santiago emplea una imagen de infidelidad conyugal para dirigirse a la comunidad, no una acusación limitada a las mujeres ni una noticia de que todas han cometido adulterio físico.

La imagen pertenece al lenguaje bíblico de la relación del pueblo con su Señor. El pacto reclama una fidelidad que no puede compartirse con otros dioses (Éxodo 20:3–6). En el Nuevo Testamento, Pablo presenta a la comunidad como desposada con Cristo y advierte contra apartarse de una entrega sincera a él (2 Corintios 11:2–3). Esa relación ayuda a comprender la acusación espiritual de Santiago sin convertir a Dios y a la comunidad en cónyuges de manera literal.

La «amistad con el mundo» no significa amar a las personas que Dios creó ni relacionarse con quienes no creen. Jesús llamó a amar incluso a los enemigos. Aquí «mundo» designa un orden de deseos y criterios opuesto al Señor: prestigio, ambición, hostilidad y una búsqueda de placer que utiliza al prójimo. Elegir esa orientación contradice la confianza confesada en Jesucristo.

La frase «el que quiera» subraya una toma de posición. No se está describiendo cualquier contacto inevitable con una sociedad imperfecta. Se denuncia la voluntad de adoptar sus valores como norma de vida. La persona no puede reclamar cercanía con Dios y, a la vez, proteger la dirección que su palabra identifica como enemistad.

La advertencia no convierte el arrepentimiento en imposible. Inmediatamente se anunciará una gracia mayor y se llamará a acercarse al Señor. Su gravedad invita a dejar de negociar una fidelidad repartida. Jesucristo es nuestro único Salvador y Señor; recibir su gracia implica reconocer su autoridad sobre los deseos con los que pretendemos gobernar la vida.

Texto original y sentido

μοιχαλίδες —*moichalídes*, «adúlteras»— conserva el femenino plural de la imagen de infidelidad. φιλία —*philía*, «amistad»— expresa una afinidad elegida; ἔχθρα —*échthra*, «enemistad»— muestra su incompatibilidad con la lealtad a Dios. La fuerza del contraste depende del sentido moral de «mundo» en el pasaje, no de despreciar la creación.

Aplicación editorial

Examina qué práctica sabes contraria a Cristo y, sin embargo, quieres conservar como parte intocable de tu vida. No la justifiques diciendo que todos actúan así. Acude a su gracia, reconoce la división y busca una respuesta de fidelidad que alcance también tus deseos.

---

[5] ¿O piensan que la Escritura dice en vano: «Él anhela celosamente el espíritu que hizo habitar en nosotros»?

El celo de Dios y una frase difícil

La frase llama a tomar en serio lo que la Escritura enseña sobre la fidelidad a Dios. Su construcción permite distintas interpretaciones, pero ninguna convierte los celos egoístas en una virtud divina.

Explicación del versículo

Santiago pregunta si la Escritura habla en vano. La acusación de infidelidad del versículo anterior no es una invención destinada a controlar a los lectores: responde a la seriedad de pertenecer al Señor. La palabra de Dios no puede reconocerse como autoridad y luego ser descartada cuando confronta una lealtad dividida.

La NTBT presenta a Dios como el que anhela celosamente el espíritu que hizo habitar en nosotros. Leída así, la frase expresa su reclamo de una pertenencia íntegra. El celo no debe confundirse con la envidia

amarga que Santiago acaba de condenar. Dios no compite por una ventaja que le falte ni busca dominar mediante caprichos humanos: reclama la fidelidad que corresponde a la vida recibida de él.

La construcción griega es difícil. «El espíritu» puede entenderse como objeto de ese anhelo divino o como sujeto de un anhelo envidioso que describe la inclinación humana. También se discute si la referencia positiva al espíritu apunta al don del Espíritu Santo o a la vida interior humana. La NTBT conserva una lectura concreta; estas posibilidades aconsejan no fundar en la frase aislada una afirmación que el resto del pasaje no sostiene.

La sentencia no coincide palabra por palabra con un versículo identificable del Antiguo Testamento. Conviene entender su relación con la enseñanza bíblica sobre la fidelidad y el celo de Dios, sin atribuirle una ubicación exacta inexistente. Éxodo 34:14 y Deuteronomio 4:23–24 muestran ese reclamo de lealtad; son relaciones de sentido, no reproducciones literales de esta frase.

En el movimiento de la carta, la finalidad permanece clara: la amistad con el mundo no es compatible con tratar como vacía la palabra del Señor. El versículo siguiente añade que Dios da mayor gracia. La seriedad de su reclamo y su generosidad no se excluyen. En Jesucristo el lector es llamado a volver al Padre, sin justificar la rivalidad ni desesperar ante la necesidad de arrepentimiento.

Texto original y sentido

ἐπιποθεῖ —*epipotheî*, «anhela intensamente»— y πρὸς φθόνον —*pròs phthónon*, «con celo», «hasta la envidia»— concentran parte de la dificultad. κατῴκισεν —*katṓikisen*, «hizo habitar»— presenta una acción de Dios. Distinguir sujeto y objeto del verbo principal es necesario para no atribuir al Espíritu Santo el deseo pecaminoso que el contexto denuncia.

Aplicación editorial

Recibe la claridad del llamado a ser fiel sin exigir que una frase difícil resuelva cada pregunta sobre el espíritu. Examina tu vida a la luz del pasaje completo y vuelve a Cristo. La humildad incluye reconocer el límite de una interpretación y obedecer lo que la palabra enseña con claridad.

---

[6] Pero él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

Una gracia mayor que la soberbia

Dios no abandona al que vuelve a él reconociendo su necesidad. Su gracia confronta la arrogancia y sostiene al humilde que deja de defender su lealtad dividida.

Explicación del versículo

«Pero él da mayor gracia» introduce la esperanza dentro de una denuncia severa. Santiago ha expuesto rivalidad, oración egoísta e infidelidad. El siguiente paso no consiste en exigir que el pecador se vuelva digno por sus propios medios antes de acercarse. Dios da gracia suficiente para responder al llamado y abandonar la resistencia.

La palabra «mayor» señala la superioridad de esa gracia en el contexto de las fuerzas y deseos que han dividido a los lectores. No hace falta convertirla en una medida numérica ni suponer que Santiago clasifica cantidades de salvación. El énfasis es la generosidad efectiva de Dios frente a una necesidad que el ser humano no resuelve mediante jactancia.

La cita de Proverbios 3:34 fundamenta la diferencia entre soberbia y humildad. Dios se opone al que se eleva en autosuficiencia y da gracia al humilde. La humildad no es una obra con un precio suficiente para comprar el favor: es dejar de reclamar ese derecho y reconocer la necesidad del dador. El soberbio resiste precisamente la relación de dependencia que la gracia establece.

La oposición de Dios debe tomarse con seriedad. No se puede esperar su ayuda para mantener la ambición egoísta que él denuncia. El llamado siguiente a someterse muestra la respuesta apropiada: reconocer su autoridad, resistir al diablo y acercarse con un corazón dispuesto a ser purificado.

Jesús contó la oración del fariseo que se justificaba comparándose con otros y la del recaudador que pidió misericordia (Lucas 18:9–14). La conclusión sobre el que se humilla ilumina a Santiago. El pecador vuelve a Dios sin presentar méritos con los que obligarlo. En Jesucristo, nuestro Salvador, la gracia permite confesar la verdad de la propia condición y recibir una vida orientada por el Padre.

Texto original y sentido

χάριν —*chárin*, «gracia», «favor gratuito»— identifica el don que Dios concede. ἀντιτάσσεται —*antitássetai*, «se opone», «resiste»— expresa su respuesta a la soberbia. ταπεινοῖς —*tapeinoîs*, «a los humildes»— describe a quienes dejan de sostener una superioridad autosuficiente. El contraste prepara los imperativos de 4:7–10.

Aplicación editorial

Si la palabra ha descubierto tu orgullo, no intentes ocultarlo para poder acercarte a Dios. Reconócelo y pide la gracia de Cristo para cambiar. Aceptar ayuda, escuchar una corrección y reparar una injusticia pueden ser expresiones concretas de la humildad que deja de defenderse.

El retorno humilde al Señor

---

7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y huirá de ustedes.

Someterse a Dios y resistir al diablo

La respuesta a la gracia comienza reconociendo la autoridad del Señor. La resistencia al diablo pertenece a esa fidelidad y se apoya en la ayuda de Dios.

Explicación del versículo

«Pues» enlaza los mandatos con la afirmación de que Dios da gracia a los humildes. Someterse no es un precio previo con el que se compra su favor. Es la respuesta del que deja de defender su independencia y reconoce que necesita recibir dirección del Señor. La humildad toma forma en una obediencia real.

Los dos mandatos deben mantenerse juntos. Resistir al diablo no consiste en afirmar una fuerza espiritual propia mientras se conserva una vida de rivalidad y amistad con el mal. La resistencia comienza al dejar de prestar obediencia a aquello que contradice a Dios. El adversario es real, pero no ocupa el lugar soberano que corresponde al Señor.

El contexto señala formas concretas de esa resistencia: abandonar la ambición egoísta, dejar de usar la oración para el placer propio y rechazar una lealtad dividida. Santiago no presenta una fórmula verbal capaz de obligar al diablo a retirarse con independencia de la confianza y la conducta. La promesa se relaciona con una respuesta sometida a Dios.

«Huirá de ustedes» ofrece una seguridad efectiva: la tentación no posee una autoridad invencible sobre quienes se vuelven al Señor. No promete que nunca volverán a ser tentados ni que desaparecerán de inmediato todas las consecuencias de sus decisiones. En el relato de Jesús, el diablo se retira después de que él rechaza sus propuestas mediante la fidelidad a la palabra del Padre (Mateo 4:10–11).

1 Pedro 5:8–10 llama también a resistir al adversario firmes en la fe y sitúa la esperanza en el Dios de toda gracia, que llama por Jesucristo. Esa relación impide tanto negar el conflicto espiritual como exagerar el poder del mal. El creyente no lucha para convertirse en su propio salvador; responde desde la gracia del Señor que lo sostiene.

Texto original y sentido

ὑποτάγητε —*hypotágēte*, «sométanse»— pide reconocer el orden de autoridad de Dios. ἀντίστητε —*antístēte*, «resistan», «manténganse en contra»— expresa una oposición activa. φεύξεται —*pheúxetai*, «huirá»— es la promesa ligada a esa respuesta, no una concesión de poder ilimitado al hablante.

Aplicación editorial

Identifica una propuesta de mal que estás tolerando y vuelve a la palabra de Cristo. Resiste mediante una decisión concreta de fidelidad, buscando ayuda cuando la necesites. Puedes orar con confianza sin convertir tus palabras en una técnica ni depender de la sensación de ser fuerte.

---

8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores, y purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.

Acercarse con manos y corazón íntegros

Dios promete cercanía a quienes vuelven a él. Ese acercamiento incluye abandonar acciones injustas y una fidelidad dividida, no solo buscar una experiencia religiosa.

Explicación del versículo

«Acérquense a Dios» transforma la advertencia en una invitación. Los que han sido llamados infieles no reciben la orden de esconderse hasta merecer ser aceptados. El Señor que da mayor gracia los llama a volver y promete acercarse a ellos. La respuesta no depende de recorrer una distancia física, sino de abandonar la resistencia a su autoridad.

La promesa expresa una relación personal de favor y comunión. No debe medirse únicamente por una emoción inmediata o por una señal extraordinaria. Alguien puede volver sinceramente al Señor mientras experimenta tristeza por el pecado. Su confianza descansa en lo que Dios promete, no en producir una sensación que lo certifique.

Las manos y el corazón muestran el alcance del arrepentimiento. Limpiar las manos apunta a las acciones; purificar el corazón, a los deseos y lealtades que las dirigen. La Escritura ya relaciona manos limpias y corazón puro con acercarse a la presencia de Dios (Salmos 24:3–4). Santiago recoge esa integridad en una comunidad cuya conducta y motivos han sido divididos por la ambición.

«Pecadores» nombra con verdad la condición de quienes deben volver. «De doble ánimo» retoma la expresión de Santiago 1:8: pedir a Dios mientras se siguen otros señores no produce una vida firme. La purificación no consiste en proteger una apariencia intachable, sino en dejar que la palabra confronte tanto la acción injusta como el deseo que se ha querido conservar.

El acceso al Padre no lo fabricamos mediante limpieza moral autónoma. Hebreos 10:19–22 fundamenta el acercamiento en la sangre de Jesús y llama a un corazón sincero y una fe plena. Esa relación mantiene el centro de la invitación: Jesucristo abre el camino y su gracia llama a una respuesta íntegra. No hay que esperar a ser autosuficiente para volver, ni usar la gratuidad del acceso para mantener deliberadamente la injusticia.

Texto original y sentido

ἐγγίσατε —*engísate*, «acérquense»— corresponde a la promesa ἐγγιεῖ —*engieî*, «se acercará»—. καθαρίσατε —*katharísate*, «limpien»— y ἁγνίσατε —*hagnísate*, «purifiquen»— unen la respuesta exterior e interior. El lenguaje de limpieza funciona moralmente en el contexto de las manos y los corazones.

Aplicación editorial

Vuelve al Padre por Jesucristo con una confesión concreta. Si has dañado a alguien, no reduzcas el acercamiento a un momento de oración: busca rectificar la acción y el motivo que la produjo. Recibe su promesa de cercanía aun cuando el arrepentimiento incluya dolor.

---

9 Aflíjanse, laméntense y lloren. Que su risa se convierta en lamento y su alegría en tristeza.

El dolor que reconoce el pecado

Santiago llama a dejar la alegría despreocupada que encubre la infidelidad. El lamento pertenece aquí al arrepentimiento y prepara la humildad delante del Señor.

Explicación del versículo

Los mandatos de afligirse, lamentarse y llorar continúan la llamada a limpiar manos y corazón. El contexto no es una prohibición general del gozo, sino una comunidad que ha protegido sus deseos, sus rivalidades y su amistad con el mundo. No puede tratar esa conducta como si no tuviera gravedad delante de Dios ni consecuencias para el prójimo.

La risa y la alegría mencionadas deben entenderse en esa situación. Santiago comenzó la carta invitando a considerar las pruebas con gozo. No se contradice ahora ni enseña que la tristeza sea siempre más santa. Confronta una satisfacción que permite seguir pecando sin reconocer el daño. Esa alegría necesita convertirse en un lamento que diga la verdad de lo ocurrido.

El dolor pedido no es una exhibición con la que se deba demostrar una cantidad suficiente de culpa. Las lágrimas no compran perdón y su ausencia visible no permite medir infaliblemente el corazón de otra persona. La exhortación reclama una respuesta seria que deje de trivializar la injusticia, no una competencia de expresividad religiosa.

El lamento debe llevar al Señor. Si solo alimenta vergüenza sin retorno o sirve para evitar reparar el daño, no alcanza el propósito del pasaje. La gracia mayor anunciada en 4:6 permanece como fundamento. Dios llama al pecador a humillarse ante él, no a concluir que su misericordia ya no puede recibirlo.

2 Corintios 7:9–10 distingue la tristeza que conduce al arrepentimiento de la que produce muerte. La conexión orienta esta exhortación hacia la esperanza. En Jesucristo puedes reconocer la gravedad de tu pecado y volver al Padre sin intentar ocultarlo ni convertir el dolor en un salvador. La sinceridad del arrepentimiento se manifestará también en una respuesta distinta.

Texto original y sentido

πενθήσατε —*penthḗsate*, «laméntense»— y κλαύσατε —*klaúsate*, «lloren»— expresan una reacción de duelo moral. κατήφεια —*katḗpheia*, «abatimiento», «tristeza»— contrasta con la alegría despreocupada. La secuencia conduce a humillarse ante el Señor en 4:10 y debe leerse dentro de ese movimiento de retorno.

Aplicación editorial

Si has minimizado un daño que causaste, permite que la verdad te afecte. Reconócelo ante Cristo y ante quien corresponda, sin sustituir la reparación por palabras emotivas. Recibe el perdón por su gracia y deja que el arrepentimiento cambie el camino que produjo el mal.

---

10 Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.

La exaltación que recibe el humilde

El Señor levanta al que deja la soberbia y vuelve a él. La promesa no garantiza ascenso social; asegura que la gracia de Dios es más firme que la pretensión de elevarse por cuenta propia.

Explicación del versículo

Este mandato resume la respuesta desarrollada desde 4:7. Someterse, acercarse, purificar el corazón y lamentar el pecado convergen en humillarse delante del Señor. La persona deja de defender una independencia que la ha llevado a la rivalidad y reconoce su necesidad real de gracia.

La humildad se sitúa «ante el Señor». No consiste en despreciar el valor de la propia vida ni en someterse a la humillación que otro utilice para dominar. Es reconocer la verdad de la relación con Dios: él es el dador y la autoridad; nosotros somos criaturas necesitadas de misericordia. Esa posición permite abandonar la jactancia sin perder la dignidad que él concede.

La promesa «él los exaltará» cambia el sujeto de la elevación. La ambición intentaba obtener honor desplazando al prójimo; la fe recibe su lugar de manos del Señor. Santiago ya invitó al hermano humilde a gloriarse en su exaltación. Aquí la misma inversión se aplica a quienes deben volver del orgullo a una dependencia sincera.

El texto no fija un plazo ni describe la exaltación como riqueza, puesto o aprobación pública. El lector no puede usar la humildad como una estrategia para conseguir finalmente el prestigio que antes buscaba de manera abierta. La promesa remite al favor y al reconocimiento de Dios, con una esperanza que no depende del éxito visible inmediato.

1 Pedro 5:6–7 llama a humillarse bajo la mano de Dios, a confiarle las preocupaciones y a esperar su tiempo. Jesús también afirmó que quien se humilla será exaltado (Lucas 18:14). Esas relaciones sitúan la confianza en la gracia del Padre revelada en Jesucristo. La aceptación se recibe; no se conquista mediante una actuación de inferioridad.

Texto original y sentido

ταπεινώθητε —*tapeinṓthēte*, «humíllense»— responde a la soberbia de 4:6. ἐνώπιον κυρίου —*enṓpion kyríou*, «ante el Señor»— define delante de quién se adopta esa disposición. ὑψώσει —*hypsṓsei*, «exaltará», «levantará»— atribuye a Dios el desenlace, sin convertirlo en un mecanismo automático de promoción.

Aplicación editorial

Deja de comparar tu posición con la del hermano para asegurar tu valor. Reconoce ante Cristo lo que necesitas y acepta servir sin controlar el reconocimiento. Puedes confiar tu futuro al Padre y actuar hoy con fidelidad, sin usar la humildad como una forma más discreta de ambición.

El prójimo ante la ley de Dios

---

11 No hablen mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano habla mal de la ley y juzga la ley. Y si tú juzgas la ley, no eres quien la cumple, sino su juez.

Hablar contra el hermano es despreciar la ley del amor

La humildad ante Dios debe alcanzar la manera de hablar del prójimo. La calumnia y la condena arrogante colocan al hablante por encima de la ley que debía obedecer.

Explicación del versículo

Santiago vuelve a llamar hermanos a sus lectores y prohíbe hablar mal unos de otros. Después del llamado a humillarse, la exhortación muestra una aplicación inmediata. No es coherente reconocer dependencia del Señor y utilizar las palabras para rebajar al hermano, proteger una posición o dar apariencia de legitimidad a la rivalidad.

La acusación alcanza también al juicio que acompaña ese hablar. El contexto trata de una condena orgullosa que adopta autoridad sobre la persona, no de toda evaluación de una conducta. Santiago mismo

identifica el favoritismo, la ambición y la soberbia como pecados. Sería contradictorio usar su mandato para impedir cualquier corrección o denuncia de injusticia.

¿Por qué hablar mal del hermano equivale a hablar mal de la ley? La norma divina manda amar al prójimo y prohíbe la difamación. Levítico 19:16–18 reúne ambas exigencias. Al desatenderlas para condenar desde el desprecio, la persona actúa como si pudiera decidir cuándo merecen obediencia. Su conducta rebaja la autoridad de la ley y eleva su propio criterio.

El contraste entre hacedor y juez explica el punto. El creyente debe recibir la voluntad de Dios para practicarla, no situarse por encima de ella y dispensarse del amor. Reconocer el mal en otro no concede permiso para mentir, divulgar acusaciones sin verdad o negar su dignidad. La justicia debe buscarse mediante medios también sometidos al Señor.

Jesucristo enseñó un camino de corrección del hermano que comienza hablando con él para buscar su restauración (Mateo 18:15–17). Esa relación distingue corregir de difamar. La gracia no manda proteger el pecado ni silenciar a quien ha sufrido daño; orienta la verdad hacia la justicia y la restauración, en lugar de convertir la caída ajena en ocasión de superioridad.

Texto original y sentido

καταλαλεῖτε —*katalaleîte*, «hablen contra», «difamen»— identifica un hablar que daña al otro. ποιητὴς νόμου —*poiētès nómou*, «hacedor de la ley»— contrasta con κριτής —*kritḗs*, «juez»—. El juicio denunciado adopta una posición por encima del mandato del amor, no la tarea de discernir conforme a él.

Aplicación editorial

Antes de hablar de una falta ajena, verifica qué sabes y qué bien buscas. Si hace falta corregir o denunciar, hazlo por vías veraces y responsables. No uses la verdad de una falta como permiso para añadir desprecio, ni esta advertencia como excusa para encubrir una injusticia.

---

12 Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

El juicio último pertenece a Dios

Solo Dios tiene autoridad soberana sobre la ley, la salvación y el destino del prójimo. La comunidad debe discernir y obedecer sin apropiarse de ese lugar.

Explicación del versículo

La afirmación completa el razonamiento anterior. Quien habla mal del hermano se sitúa como juez por encima de la ley; Santiago recuerda que hay un solo legislador y juez. El creyente no ha recibido autoridad para reemplazar a Dios ni decidir el valor definitivo de otra persona conforme a su conveniencia.

El poder de «salvar y destruir» muestra el alcance de la diferencia. El juicio divino no es una opinión más dentro de una disputa. Dios conoce la verdad completa y tiene autoridad sobre el desenlace de la vida. La persona que difama puede dañar la reputación del prójimo, pero no adquiere por eso el derecho a ocupar el lugar del Señor.

La pregunta «tú, ¿quién eres?» confronta una pretensión, no niega la dignidad del lector. Precisamente porque es criatura y necesita gracia, no puede elevarse sobre otro como si estuviera libre de toda rendición de cuentas. La palabra «prójimo» devuelve al acusado a la relación que la ley manda honrar: es alguien a quien debes amar, incluso cuando sea necesario corregir su conducta.

El versículo no elimina toda responsabilidad de juicio humano en una comunidad o en la sociedad. Su contexto es la calumnia y la condena soberbia. Discernir un daño y buscar protección para quien lo sufre no equivale a declarar que uno posee la autoridad salvadora y judicial de Dios. La diferencia debe mantenerse para no usar el texto como refugio de quienes quieren evitar una corrección justa.

Jesucristo afirma que el Padre le ha confiado el juicio y llama a oír su palabra y creer al que lo envió (Juan 5:22–24). Esa relación no introduce un segundo dios legislador. Muestra la autoridad del Hijo dentro de la revelación del único Dios y sitúa la esperanza salvadora en él. Ante ese Señor, nuestra tarea es obedecer con humildad, hablar con verdad y recibir la misericordia que también necesitamos.

Texto original y sentido

νομοθέτης καὶ κριτής —*nomothétēs kaì kritḗs*, «legislador y juez»— reúne la autoridad de dar la ley y evaluarla. σῶσαι καὶ ἀπολέσαι —*sôsai kaì apolésai*, «salvar y destruir»— expresa su alcance definitivo. La pregunta final contrasta esa autoridad con la pretensión humana de condenar al prójimo desde el desprecio.

Aplicación editorial

Cuando corrijas una falta, recuerda que tú también responderás al Señor. Busca la verdad y la protección del prójimo sin declarar que conoces infaliblemente su destino. Confía el juicio último a Cristo y deja que su gracia quite la arrogancia de tus palabras.

Planes y decisiones bajo el Señor

---

13 Escuchen ahora, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y tendremos ganancias».

Los planes que suponen un futuro asegurado

Santiago reproduce el lenguaje de quienes anuncian tiempo, destino, actividad y ganancia como si pudieran disponer de toda su vida. El problema es la presunción que sostiene el plan.

Explicación del versículo

«Escuchen ahora» introduce una nueva exhortación. Los interlocutores dicen cuándo viajarán, a qué ciudad irán, cuánto tiempo permanecerán y qué resultado obtendrán. La acumulación presenta una vida descrita como proyecto controlable: el futuro aparece repartido en decisiones que se anuncian con seguridad.

Los negocios y las ganancias no son condenados por el solo hecho de mencionarse. El texto no exige abandonar el trabajo, renunciar a toda previsión ni considerar pecaminoso trasladarse a otra ciudad. La corrección de 4:15 mantendrá la posibilidad de vivir y hacer una cosa u otra. Lo que debe cambiar es la relación con el Señor bajo la que se proyecta esa actividad.

La frase deja fuera la fragilidad de quien habla. No conoce el día de mañana y no posee autoridad para asegurar un año de vida, la continuidad de las condiciones o el resultado económico. La capacidad de formular un plan no equivale al poder de garantizarlo. Santiago hará explícita esa limitación en el versículo siguiente.

La escena retoma la advertencia de Santiago 1:10–11: el rico puede marchitarse en medio de sus empresas. La actividad continua puede ocultar la dependencia de Dios, sobre todo cuando los proyectos parecen razonables y bien calculados. Reconocer esa dependencia no obliga a trabajar con menos diligencia; obliga a no tratar la diligencia como señor de la propia existencia.

Proverbios 16:9 distingue los planes del corazón y la dirección que corresponde al Señor. Jesús también advirtió sobre el rico que anunció años de bienestar sin saber que su vida sería reclamada esa noche (Lucas 12:16–21). La conexión llama a situar el futuro bajo la autoridad de Dios y a recibir en Jesucristo una esperanza que el éxito de los negocios no puede asegurar.

Texto original y sentido

ἄγε νῦν —*áge nyn*, «escuchen ahora», «vamos ahora»— reclama atención. Los futuros «iremos», «pasaremos», «haremos negocios» y «tendremos ganancias» forman la secuencia de una seguridad que el contexto cuestiona. ἐμπορευσόμεθα —*emporeusómetha*, «comerciaremos»— identifica la actividad, sin convertirla por sí misma en pecado.

Aplicación editorial

Planifica con responsabilidad y reconoce qué partes no puedes garantizar. Pregunta también si tus metas dejan espacio para obedecer a Cristo y atender al prójimo hoy. No pospongas indefinidamente lo bueno bajo la promesa de hacerlo cuando alcances una seguridad que no controlas.

---

[14] Ustedes no saben cómo será su vida mañana. Porque son un vapor que aparece por poco tiempo y luego desaparece.

La vida que no puede asegurar el mañana

El futuro anunciado con tanta certeza pertenece a personas que no conocen siquiera el día siguiente. La imagen del vapor expone la brevedad y la dependencia de la vida.

Explicación del versículo

Santiago confronta directamente a quienes acaban de describir un año de negocios y ganancias. No saben cómo será su vida mañana. El límite no se refiere solo a una información comercial incompleta: alcanza a la existencia de quienes hacen el plan. Antes de garantizar una actividad, tendrían que poder garantizar que seguirán vivos y dispondrán de las condiciones para realizarla.

La comparación con un vapor presenta algo que aparece por poco tiempo y desaparece. No significa que la vida carezca de valor ni que las personas sean irrelevantes para Dios. Su punto es la fragilidad de una pretensión de control. Lo breve puede ser valioso, pero no se vuelve permanente porque alguien lo trate como si lo fuera.

Esta conciencia cambia la manera de planificar. Un proyecto puede estar bien preparado y seguir sujeto a límites que el planificador no gobierna. Reconocerlos permite trabajar con humildad, corregir una decisión y agradecer lo recibido sin atribuirse una soberanía inexistente. La prudencia no elimina la dependencia del creador.

La imagen se relaciona con la flor de Santiago 1:10–11, donde la prosperidad tampoco podía detener la desaparición de quien la poseía. La carta no desea producir fascinación por la muerte. Quiere rescatar al lector de una seguridad falsa para que viva de manera fiel hoy, en vez de usar un futuro imaginado como excusa para posponer la obediencia.

La oración de Salmos 90:12 pide aprender a contar los días para alcanzar un corazón sabio. Esa relación une la conciencia de brevedad con una respuesta de sabiduría. En Jesucristo, la esperanza no depende de prolongar indefinidamente nuestros planes: él es el Señor que da vida y cuya promesa permite vivir el presente con confianza y responsabilidad.

Texto original y sentido

ἀτμίς —*atmís*, «vapor», «niebla»— expresa visibilidad breve. Los participios de aparecer y desaparecer acentúan ese contraste. «Cómo será su vida» remite a lo que los interlocutores no conocen; la frase no prohíbe aprender o prever, sino declarar asegurado aquello sobre lo que no se tiene dominio.

Aplicación editorial

Al organizar el futuro, agradece el día que sí has recibido y considera qué fidelidad requiere. No necesitas abandonar tus responsabilidades para reconocer la fragilidad. Puedes planificar, buscar reconciliación y servir al prójimo hoy, confiando tu vida al Padre por medio de Cristo.

---

[15] En lugar de eso, deberían decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

Vivir y actuar bajo la voluntad del Señor

La alternativa a la presunción no es dejar de hacer planes, sino reconocer que tanto la vida como la actividad dependen del Señor.

Explicación del versículo

«En lugar de eso» ofrece la respuesta al lenguaje autosuficiente de 4:13. Los lectores todavía pueden hablar de vivir y hacer una cosa u otra. Santiago no sustituye la planificación por una pasividad que se niega a decidir. Cambia el fundamento de la decisión: el futuro debe recibirse bajo la voluntad del Señor.

La frase incluye dos dependencias. No solo el resultado de un negocio, sino la posibilidad misma de vivir pertenece a Dios. Decir «si el Señor quiere» reconoce que no somos dueños del tiempo ni soberanos de las condiciones que permiten actuar. La confesión debe alcanzar la actitud del corazón y no quedar como una expresión añadida para proteger los mismos planes arrogantes.

Tampoco es una fórmula que vuelva correcto cualquier propósito. Un proyecto injusto no se santifica por añadirle una frase religiosa. La voluntad del Señor se recibe conforme a su palabra: no se puede invocarla para justificar engaño, opresión o indiferencia al hermano. La dependencia incluye dejar que él corrija lo que hemos decidido hacer.

Esta condición no debilita la fe como si confiar exigiera declarar garantizado todo desenlace. La fe se dirige al Señor sabio y bueno, no al cumplimiento infalible de nuestro programa. Pablo pudo anunciar su deseo de volver a Éfeso «si Dios quiere» (Hechos 18:20–21). La disposición de actuar y la humildad sobre el futuro pueden convivir.

Jesucristo expresó ante el Padre su petición y, a la vez, su entrega a la voluntad divina (Lucas 22:41–42). Su misión salvadora es única, pero su oración revela una confianza que no confunde la sinceridad del deseo con el control del desenlace. Seguirlo nos enseña a pedir, decidir y trabajar bajo el cuidado del Padre, sin atribuir autoridad divina automática a nuestras preferencias.

Texto original y sentido

ἐὰν ὁ κύριος θελήσῃ —*eàn ho kýrios thelḗsēi*, «si el Señor quiere»— condiciona tanto «viviremos» como «haremos». La coordinación mantiene unidas la existencia y la acción. La frase expresa una postura de dependencia; el contexto de 4:16 permite distinguirla de una simple convención verbal que oculte la jactancia.

Aplicación editorial

Presenta tus planes al Padre con libertad y examínalos a la luz de Cristo. Prepáralos con diligencia, pero permite que la obediencia tenga prioridad sobre proteger el resultado imaginado. Reconocer su voluntad incluye poder cambiar de dirección sin concluir que tu vida ha perdido valor.

---

[16] Pero ahora se jactan de sus presunciones. Toda jactancia de esa clase es mala.

La jactancia de una seguridad prestada

El problema no es tener un proyecto, sino gloriarse como si el futuro estuviera bajo el propio dominio. Santiago llama mala a esa clase de arrogancia.

Explicación del versículo

«Pero ahora» vuelve a la conducta efectiva de los interlocutores. Ya se explicó cómo deberían hablar bajo la voluntad del Señor; sin embargo, se jactan de sus presunciones. La dificultad no es un olvido ocasional de una frase religiosa, sino una satisfacción en atribuirse una seguridad que no poseen.

Las presunciones se reconocen en el programa de 4:13: fechas, ciudad, duración, actividad y ganancia anunciadas como hechos asegurados. Planificar esos elementos puede ser razonable. Gloriarse en ellos como si demostraran dominio sobre la vida convierte una capacidad limitada en una pretensión de soberanía.

Santiago no llama mala a toda confianza, toda gratitud por un logro o todo reconocimiento de una responsabilidad. Precisa «toda jactancia de esa clase». En Santiago 1:9 incluso llamó al hermano humilde a gloriarse en la exaltación recibida. La diferencia está en el fundamento: recibir honor de Dios o atribuirse una posición independiente frente a él.

La jactancia resulta mala porque distorsiona la verdad de la relación con el creador y favorece decisiones contrarias al amor. Si el proyecto se vuelve intocable, el prójimo puede ser reducido a medio u obstáculo, y una interrupción puede provocar la rivalidad que abrió el capítulo. La humildad sobre el futuro protege también la libertad de obedecer en el presente.

1 Corintios 1:30–31 orienta la gloria hacia el Señor, de quien proceden nuestra justicia y redención en Jesucristo. Esa relación no elimina la diligencia humana. La sitúa dentro de una vida recibida por gracia, en la que las capacidades y los resultados no se convierten en fundamento último de identidad o salvación.

Texto original y sentido

ἀλαζονείαις —*alazoneíais*, «presunciones», «pretensiones arrogantes»— describe aquello en que se jactan. καύχησις τοιαύτη —*kaúchēsis toiaútē*, «jactancia de esa clase»— delimita el juicio. La frase condena una gloria autosuficiente, no el agradecimiento por los bienes que Dios permite recibir.

Aplicación editorial

Examina qué ocurre cuando alguien cuestiona tu plan o las circunstancias lo interrumpen. Si reaccionas como si tu valor dependiera de que se cumpla, vuelve al Señor. Puedes trabajar con confianza sin sostener una pretensión de control que Cristo nunca te ha pedido asumir.

---

17 Por tanto, al que sabe hacer el bien y no lo hace, le es pecado.

El bien conocido que no se hace

La responsabilidad alcanza también la omisión. Después de recibir la verdad, no basta con evitar afirmaciones incorrectas: hay que responder al bien que Dios ha hecho reconocer.

Explicación del versículo

«Por tanto» conecta la conclusión con la enseñanza sobre los planes. Los lectores ya saben que deben reconocer la voluntad del Señor y su dependencia de él. Si siguen presumiendo de un futuro asegurado, la falta no puede justificarse como simple desconocimiento. La verdad escuchada reclama una respuesta.

La formulación expresa además un principio más amplio: saber hacer el bien y no hacerlo es pecado. La responsabilidad moral no se limita a los actos dañinos que realizamos. También alcanza el bien que deliberadamente dejamos de hacer cuando conocemos la obligación concreta. La indiferencia puede ser una forma de desobediencia aunque no parezca tan visible como una agresión.

El ejemplo del hermano sin ropa ni comida ya mostró esa omisión (Santiago 2:15–16). Las palabras no eran una acusación abierta ni una amenaza, pero dejaban intacta una necesidad conocida. El principio final permite reconocer la unidad de la carta: escuchar sin practicar, afirmar fe sin misericordia y planificar sin obedecer son formas de separar la verdad de la vida.

El texto no obliga a una persona finita a resolver por sí sola toda necesidad imaginable. La frase habla del bien que se sabe hacer en la responsabilidad concreta, no de una omnipotencia que Dios no ha dado. Tampoco presenta la ignorancia buscada como refugio seguro: Jesús distingue grados de conocimiento y responsabilidad sin convertir el desconocimiento en aprobación del mal (Lucas 12:47–48).

En la parábola del buen samaritano, Jesús muestra la diferencia entre ver al herido y pasar de largo, o acercarse para atenderlo (Lucas 10:30–37). La relación lleva el principio hacia una obediencia concreta. Jesucristo no nos salva porque hayamos cumplido perfectamente todas las oportunidades de bien; nos recibe por gracia y nos llama a vivir desde su misericordia, sin usarla como excusa para permanecer indiferentes.

Texto original y sentido

εἰδότι —*eidóti*, «al que sabe»— establece la condición de conocimiento. καλὸν ποιεῖν —*kalòn poieîn*, «hacer el bien»— se contrapone a μὴ ποιοῦντι —*mḕ poioûnti*, «al que no lo hace»—. El cierre devuelve la atención al hacer que la carta ha exigido desde 1:22.

Aplicación editorial

Identifica un bien concreto que ya sabes que debes hacer y has estado posponiendo: reparar un daño, atender una necesidad o someter un plan a la palabra. Acude a Cristo por perdón y ayuda, y responde sin esperar a tener una vida completamente controlada.

Capítulo 5

El juicio sobre la riqueza opresora

---

[1] Ahora escuchen, ricos: lloren y griten de angustia por las miserias que les van a sobrevenir.

La advertencia contra la riqueza opresora

Santiago anuncia el juicio sobre quienes han usado su abundancia para vivir a costa de otros. El poder económico no los protege de responder ante el Señor.

Explicación del versículo

«Ahora escuchen» introduce una denuncia semejante, en su llamada de atención, a la dirigida a quienes presumían de sus negocios en 4:13. Aquí la acusación se concentra en ricos cuya conducta será expuesta en 5:4–6: retienen salarios, se entregan al lujo y condenan al justo. La advertencia no descansa únicamente en la cantidad de bienes que poseen, sino en lo que han hecho con su poder.

El mandato de llorar y gritar de angustia anticipa el resultado de esa vida. Santiago habla con la fuerza de una denuncia profética: las miserias vienen, aunque el presente parezca próspero. No ofrece la riqueza como prueba de aprobación divina ni permite que el éxito visible decida si una conducta es justa.

La carta venía llamando a los pecadores a humillarse y volver al Dios que da mayor gracia. Esta denuncia no convierte la opresión en una situación irreversible para quien se arrepiente, pero tampoco suaviza sus consecuencias. El rico no puede acogerse al lenguaje de la misericordia mientras insiste en privar al trabajador de lo que le corresponde.

El anuncio también tiene sentido para los hermanos que sufren esa injusticia. Desde 5:7 Santiago se dirigirá expresamente a ellos y los llamará a esperar al Señor. Su paciencia no se fundamenta en que el

abuso sea pequeño o aceptable, sino en que el opresor no posee la última palabra. El Dios que oye sus gritos juzgará con justicia.

Isaías 10:1–3 denuncia a quienes usan disposiciones injustas para privar de derechos al pobre y pregunta qué harán cuando llegue la rendición de cuentas. La relación muestra la continuidad de la advertencia bíblica. Jesucristo, Señor y Juez, no puede ser invocado para legitimar una prosperidad construida sobre el daño al prójimo. Su gracia llama a abandonar el pecado y a practicar una justicia que alcance los bienes y las relaciones.

Texto original y contexto

ὀλολύζοντες —*ololýzontes*, «gritando de angustia»— comunica el dolor del juicio anunciado. ταλαιπωρίαις —*talaipōríais*, «miserias», «calamidades»— contrasta con el lujo de 5:5. La expresión «las que vienen» orienta la mirada hacia una evaluación que la posición social no puede impedir.

Aplicación editorial

Si tienes recursos o poder sobre el trabajo ajeno, examina el origen y el uso de tus ventajas. No midas su legitimidad solo por que hayan producido ganancia. Escucha la palabra de Cristo, reconoce cualquier injusticia y busca repararla sin convertir tu posición en defensa contra la corrección.

---

2 Sus riquezas están podridas y sus ropas han sido comidas por la polilla.

La abundancia que no puede conservarse

Los bienes acumulados aparecen arruinados. La podredumbre y la polilla deshacen la ilusión de que poseer mucho asegura una vida firme delante de Dios.

Explicación del versículo

Después de anunciar miserias, Santiago describe la ruina de la riqueza. Las posesiones que parecían dar seguridad están podridas y las ropas han sido comidas por la polilla. La imagen enfrenta al rico con la fragilidad de aquello en lo que puso su confianza. Tener bienes no equivale a poder conservarlos ni a haber recibido un veredicto favorable de Dios.

La descripción da a la advertencia una certeza que contrasta con la prosperidad visible. Puede mostrar el deterioro de bienes retenidos y también anticipar como consumada la pérdida que el juicio hará patente. El texto no identifica cada clase de posesión ni pide reconstruir un almacén concreto. Su interés es el fracaso de una abundancia que no puede responder a la necesidad última de quien la posee.

Las ropas conectan con la escena del capítulo 2. La vestimenta espléndida atrajo el honor de la comunidad, mientras el pobre fue humillado por su ropa sucia. Aquí la ropa considerada valiosa termina expuesta a la destrucción. La apariencia sobre la que se repartió dignidad no puede sostener ese juicio ni proteger a su dueño.

La imagen adquiere más gravedad al recordar al hermano sin ropa y sin alimento de Santiago 2:15–16. La abundancia puede deteriorarse mientras la necesidad del prójimo queda sin atender. Santiago no condena toda previsión o reserva responsable; descubre la contradicción de retener bienes como fundamento de seguridad y negar la misericordia que la fe reclama.

Jesús advirtió sobre tesoros expuestos a la polilla y llamó a orientar el corazón hacia el tesoro que permanece (Mateo 6:19–21). La relación no ofrece una técnica para asegurar más posesiones, sino una pregunta sobre lo que gobierna el corazón. La esperanza del creyente descansa en Jesucristo, y esa confianza debe liberar los recursos del servicio a una seguridad ilusoria para ponerlos al servicio del bien.

Texto original y sentido

σέσηπεν —*sésēpen*, «se ha podrido»— presenta un estado de ruina. σητόβρωτα —*sētóbrōta*, «comidas por la polilla»— describe el deterioro de las ropas. Los resultados expresados como presentes no vuelven innecesaria la advertencia futura de 5:1: hacen visible la incapacidad de la riqueza para ofrecer la seguridad que se le atribuye.

Aplicación editorial

Considera qué estás conservando por temor a perder una seguridad que ningún bien puede garantizar. A la luz de Cristo, distingue la administración responsable de la acumulación indiferente al prójimo. Permite que su palabra ordene tanto lo que guardas como lo que puedes compartir.

---

[3] Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión será testimonio contra ustedes y consumirá su carne como fuego. Han acumulado tesoros en los últimos días.

El tesoro convertido en testigo de acusación

Lo acumulado como seguridad se vuelve evidencia contra el opresor. Santiago presenta la riqueza retenida ante la cercanía del juicio, no como refugio frente a él.

Explicación del versículo

La ruina alcanza ahora al oro y la plata. La imagen de corrosión prolonga la de la podredumbre y la polilla, pero añade una función judicial: ese deterioro será testimonio contra sus dueños. Lo que pensaban exhibir como prueba de éxito revelará el carácter de su relación con los bienes y con el prójimo.

No conviene convertir la escena en una explicación sobre las propiedades químicas de cada metal. Santiago utiliza un lenguaje de ruina y juicio para quebrar la pretensión de permanencia. Aun lo considerado más resistente no protege al rico de la evaluación divina. El tesoro no desaparece simplemente como una oportunidad perdida; queda relacionado con una responsabilidad.

La referencia a consumir la carne como fuego expresa la gravedad del desenlace. Las posesiones no serán un escudo entre la persona y el Señor. La imagen invierte la expectativa de protección: aquello que se acumuló para asegurar la vida participa ahora de la acusación y de la ruina. El contexto identificará su contenido moral al hablar del salario retenido y de la violencia contra el justo.

«Han acumulado tesoros en los últimos días» coloca la conducta ante el horizonte de la venida del Señor. No proporciona una fecha para calcular su regreso. Denuncia que se viva como si la acumulación pudiera prolongarse indefinidamente y como si el juicio no tuviera nada que decir sobre los medios utilizados para obtenerla.

Lucas 12:20–21 muestra el fracaso del rico que acumuló para sí y no fue rico para con Dios. La conexión dirige la mirada desde la cantidad de bienes hacia la relación con el Señor. Jesucristo no ofrece salvación mediante patrimonio ni prestigio; su gracia llama a recibir una vida cuya esperanza y cuyo trato al prójimo no estén gobernados por la codicia.

Texto original y sentido

μαρτύριον —*martýrion*, «testimonio»— introduce el lenguaje de evidencia. ἐθησαυρίσατε —*ethēsaurísate*, «acumularon tesoros»— adquiere un tono acusador por su contexto. ἐν ἐσχάταις ἡμέραις —*en eschátais hēmérais*, «en los últimos días»— sitúa esa acumulación bajo la responsabilidad final ante Dios, sin autorizar cálculos de calendario.

Aplicación editorial

Pregúntate qué testimonio ofrece el uso de tus bienes sobre aquello en lo que confías. Si una ganancia procede de una injusticia, no basta con conservarla y añadir una expresión religiosa. Vuelve a Cristo, reconoce lo ocurrido y busca una reparación acorde con la verdad.

---

4 Miren, clama el salario de los trabajadores que cosecharon sus campos, el que ustedes les han retenido; y los gritos de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

El salario retenido clama ante Dios

La injusticia económica no queda oculta tras la prosperidad del propietario. Dios oye a los trabajadores privados de su salario y reconoce el daño que han sufrido.

Explicación del versículo

«Miren» dirige la atención al hecho que la riqueza había ocultado. Los campos fueron cosechados por trabajadores, pero sus dueños retuvieron el salario. La abundancia del opresor no procede aquí de un logro aislado: está relacionada con el trabajo ajeno y con una obligación que deliberadamente no se ha cumplido.

Santiago personifica el salario: «clama». Lo que debería haber llegado a manos de quien trabajó se convierte en testigo de injusticia. Después añade los gritos de los cosechadores. La acusación reúne el hecho objetivo de la deuda retenida y el sufrimiento de personas concretas. No se reduce a una disputa acerca de si el propietario se considera generoso.

La ley ya prohibía retener el salario del trabajador y advertía que el pobre podía clamar al Señor, de modo que la culpa recayera sobre quien lo privaba de él (Deuteronomio 24:14–15). Santiago muestra que esa responsabilidad permanece ante Dios. El cumplimiento de una obligación no debe presentarse como un favor opcional ni quedar aplazado hasta que convenga a quien tiene poder.

Los gritos han llegado al «Señor de los ejércitos». El título contrasta su autoridad con la capacidad de los ricos para dominar tribunales y relaciones sociales. Los trabajadores pueden carecer de recursos para hacerse escuchar por los poderosos; no por eso quedan fuera del conocimiento y del juicio del creador.

La paciencia a la que serán llamados los hermanos no exige negar esta injusticia. Su esperanza está en el Señor que oye y juzga, no en declarar aceptable el abuso. Jesucristo nos llama a amar al prójimo con una verdad que alcance también el uso del dinero. La gracia recibida no permite conservar una ganancia que se sostiene en privar a otro de lo que le corresponde.

Texto original y contexto

μισθός —*misthós*, «salario»— identifica una remuneración debida. ἀφυστερημένος —*aphysterēménos*, «retenido», «privado de entrega»— describe el daño. Κυρίου Σαβαώθ —*Kyríou Sabaōth*, «Señor de los ejércitos»— conserva en griego un título bíblico que expresa la soberanía y el poder de Dios para actuar.

Aplicación editorial

Si administras pagos, no conviertas el derecho ajeno en una ayuda que puedes posponer sin responsabilidad. Revisa lo que debes y corrige cualquier retención injusta. Si sufres el abuso, puedes buscar justicia y presentar tu clamor al Padre sin pensar que la falta de influencia te vuelve invisible para él.

---

5 Han vivido en lujos y placeres sobre la tierra; han engordado sus corazones en un día de matanza.

El lujo que no reconoce el juicio

Los opresores han vivido para satisfacer sus deseos mientras se acerca su rendición de cuentas. La imagen de engordar antes de la matanza invierte su aparente bienestar.

Explicación del versículo

Después del salario retenido, Santiago describe la vida de quienes se beneficiaron de esa injusticia. Han disfrutado de lujos y placeres sobre la tierra. El problema no consiste en recibir con gratitud un bien, descansar o compartir una alegría. El contexto denuncia una satisfacción que se mantiene a costa del trabajador y no quiere escuchar su clamor.

«Han engordado sus corazones» expresa una vida alimentada por la comodidad y la indulgencia. El corazón, centro de deseos y decisiones, se ha acostumbrado a recibir sin considerar el juicio que pesa sobre sus medios. La persona puede interpretar ese bienestar como señal de seguridad precisamente cuando debería reconocer su necesidad de arrepentimiento.

El «día de matanza» vuelve amarga la imagen. Lo que parecía una condición envidiable se asemeja al engorde que precede al sacrificio de un animal. Santiago no está describiendo literalmente a personas convertidas en ganado. Utiliza una inversión severa para mostrar que su disfrute no los protege del desenlace que han ignorado.

La afirmación se relaciona con «los últimos días» de 5:3. El opresor actúa como si dispusiera de un futuro indefinido para consumir y acumular. El juicio revela que la vida tiene una responsabilidad que no puede reducirse al placer alcanzado. La ausencia de una consecuencia inmediata no demuestra que Dios haya aprobado su conducta.

Jesús contó el caso del rico que disfrutaba de banquetes mientras Lázaro sufría a su puerta (Lucas 16:19–25). La relación ilumina la indiferencia que Santiago denuncia, sin exigir identificar a los destinatarios con los personajes de la parábola. Jesucristo llama a recibir la verdad mientras puede ser escuchada y a una misericordia que alcance al prójimo real, no solo a una reputación de persona religiosa.

Texto original y sentido

ἐτρυφήσατε —*etryphḗsate*, «vivieron en lujo»— y ἐσπαταλήσατε —*espatalḗsate*, «se entregaron al placer»— describen la orientación de la vida. ἡμέρᾳ σφαγῆς —*hēmérāi sphagês*, «día de matanza»— introduce el horizonte de juicio. El contraste se dirige a la indulgencia injusta del contexto, no a declarar mala toda alegría humana.

Aplicación editorial

Examina si tu comodidad te ha hecho dejar de escuchar a quien sufre cerca de ti o trabaja para ti. La respuesta no es una apariencia de austeridad para obtener admiración. Vuelve a Cristo y permite que su misericordia cambie el modo en que obtienes, disfrutas y compartes los bienes.

---

6 Han condenado y asesinado al justo. ¿No se opone a ustedes?

El justo condenado por los poderosos

La denuncia culmina en el uso del poder para condenar y matar al justo. La puntuación final admite una dificultad de lectura, pero no reduce la gravedad de la acusación.

Explicación del versículo

Santiago une dos verbos: han condenado y han asesinado al justo. El lenguaje judicial y el de violencia muestran el alcance de una riqueza utilizada para oprimir. La carta ya había recordado los tribunales a los que los poderosos arrastraban a los hermanos. Aquí el abuso no queda presentado como una preferencia social desafortunada, sino como una acción que destruye la vida.

«El justo» puede representar al inocente que sufre esa condena. No se proporciona un nombre ni un expediente que permitan reconstruir una víctima única. Tampoco debe suponerse que la riqueza de cada persona mencionada pruebe por sí sola participación en un asesinato. La acusación recae sobre quienes han ejercido la opresión que el pasaje describe.

La NTBT termina con una pregunta: «¿No se opone a ustedes?». El griego permite discutir la puntuación y el sujeto que se sobreentiende. Otras versiones leen una declaración acerca del justo: no les ofrece resistencia. La lectura interrogativa puede entenderse como apelación a la oposición que encuentran los opresores, con Dios como sujeto implícito, en relación con Santiago 4:6. No conviene ocultar esta dificultad ni convertir una puntuación distinta en una historia nueva.

La lectura declarativa resalta la vulnerabilidad o la no resistencia de la víctima; la interrogativa puede poner ante los opresores la resistencia divina. El marco de 5:1–9 mantiene una verdad clara: la aparente indefensión del justo no significa impunidad para quien lo condena. El Señor oye el clamor y viene como juez.

El título «Justo» se aplica a Jesucristo en Hechos 3:14–15. Su condena y muerte permiten reconocer el extremo de la injusticia humana, pero Santiago no identifica expresamente aquí a una sola víctima con Jesús. La relación es legítima sin borrar el daño sufrido por los pobres: el Señor crucificado y resucitado conoce la injusticia y no permite convertir su gracia en defensa de la opresión.

Texto original y sentido

κατεδικάσατε —*katedikásate*, «condenaron»— y ἐφονεύσατε —*ephoneúsate*, «asesinaron»— expresan los cargos. οὐκ ἀντιτάσσεται ὑμῖν —*ouk antitássetai hymîn*— puede puntuarse como afirmación o pregunta. La pregunta hace especialmente importante reconocer a quién se refiere el verbo; de ahí las dos posibilidades explicadas en este pasaje.

Aplicación editorial

No confundas la falta de poder de una víctima con una prueba de que su causa carece de valor. Examina si estás usando tu influencia para silenciarla o para buscar justicia. Somete esa responsabilidad a Cristo, que juzga con verdad y llama a abandonar toda ventaja sostenida por la violencia.

La paciencia que espera al Señor

---

[7] Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba las lluvias tempranas y tardías.

Esperar al Señor como quien espera la cosecha

La paciencia del creyente tiene un horizonte: la venida del Señor. El agricultor ilustra una espera perseverante que reconoce lo que no puede producir por su propio control.

Explicación del versículo

«Por tanto, hermanos» enlaza la exhortación con la denuncia de los opresores. La comunidad puede perseverar porque Dios oye y juzga la injusticia. Santiago no pide paciencia sobre la base de que el daño sea irrelevante o de que quienes lo causan hayan adquirido derecho a hacerlo. La esperanza está en el Señor que vendrá.

La venida de Jesucristo da a la espera un desenlace personal. Los creyentes no aguardan simplemente que el tiempo mejore por sí solo o que el poder cambie de manos. Confían en aquel a quien pertenecen y ante quien también los poderosos responderán. Esa certeza debe sostener la fidelidad presente y frenar el deseo de obtener justicia mediante otra injusticia.

El agricultor espera el fruto precioso de la tierra. La imagen reconoce tanto el valor del resultado como la duración del proceso. No basta con desear la cosecha para hacerla aparecer. El trabajador debe

permanecer en la tarea y aceptar que el crecimiento incluye condiciones que no gobierna, entre ellas las lluvias mencionadas por Santiago.

Las lluvias tempranas y tardías representan la provisión necesaria a lo largo del ciclo agrícola. Deuteronomio 11:13–15 relaciona esas lluvias con el cuidado de Dios sobre la tierra. Santiago no transforma cada lluvia en un símbolo separado del calendario final. La comparación sirve para una espera confiada y persistente, sin conceder al lector una fecha para la venida del Señor.

La paciencia tampoco impide buscar protección, reclamar un salario o socorrer al hermano. Esas respuestas pueden corresponder a la justicia denunciada en los versículos anteriores. Lo que se entrega al Señor es el juicio definitivo y el control del desenlace. Jesucristo es quien sostiene la esperanza; la comunidad es llamada a practicar mientras tanto la misericordia y la fidelidad que su palabra exige.

Texto original y sentido

μακροθυμήσατε —*makrothymḗsate*, «tengan paciencia», «sean constantes sin responder precipitadamente»— orienta la actitud. παρουσία —*parousía*, «venida», «presencia»— se refiere aquí a la llegada del Señor. πρόϊμον καὶ ὄψιμον —*próimon kaì ópsimon*, «temprana y tardía»— caracteriza la lluvia necesaria para el fruto, sin añadir una alegoría que el texto no desarrolla.

Aplicación editorial

Cuando no puedas ver todavía el resultado de la fidelidad, continúa haciendo el bien que te corresponde. Puedes buscar justicia sin entregar el corazón a la venganza. Confía a Cristo lo que no controlas y acompaña a otros en la espera, como parte de una misma familia.

---

8 También ustedes tengan paciencia y fortalezcan sus corazones, porque la venida del Señor se ha acercado.

Fortalecer el corazón ante la venida del Señor

La espera requiere una decisión interior de firmeza. La cercanía del Señor llama a perseverar hoy, sin convertir la esperanza en un cálculo de fechas.

Explicación del versículo

«También ustedes» aplica directamente la imagen del agricultor. La paciencia que se admira en la espera de una cosecha debe manifestarse en la comunidad que aguarda a Jesucristo. No basta con comprender la comparación: los lectores necesitan fortalecer sus corazones para que la presión no decida el rumbo de su fe.

Fortalecer el corazón no significa eliminar toda tristeza o conseguir una seguridad emocional constante. El corazón es aquí el centro de la respuesta: lo que se cree, se desea y se decide. Una persona afligida puede mantenerse firme si sigue volviendo al Señor y responde a su palabra, aunque necesite ayuda y consuelo de otros.

La razón es que «la venida del Señor se ha acercado». Santiago expresa una expectativa viva que debe influir en la conducta. El futuro del creyente no está vacío ni pertenece definitivamente al opresor. El Señor resucitado llegará y hará patente su justicia. Vivir desde esa esperanza cambia la medida de lo que parece urgente y de los medios que pueden utilizarse.

La cercanía no viene acompañada de una fecha ni de una duración calculable. Jesús mandó velar porque sus discípulos no conocen el momento (Marcos 13:32–37). La relación impide convertir la exhortación en una cronología que Santiago no proporciona. La espera debe producir vigilancia y fidelidad, no pretensión de poseer información que el Señor no ha dado.

El corazón se fortalece al recordar quién viene. Jesucristo no es un futuro desconocido al que haya que comprar mediante hazañas. Es nuestro Señor y Salvador, cuya gracia nos ha llamado a una vida nueva. Esa

relación permite perseverar sin desesperación y sin usar la promesa como excusa para abandonar las responsabilidades presentes.

Texto original y sentido

στηρίξατε —*stēríxate*, «afirmen», «fortalezcan»— exige una orientación firme del corazón. ἤγγικεν —*éngiken*, «se ha acercado»— expresa cercanía efectiva en la perspectiva de la esperanza. La palabra no contiene por sí misma una unidad de tiempo con la que el lector pueda calcular un día o una generación.

Aplicación editorial

Busca aquello que ayuda a tu corazón a permanecer dirigido a Cristo: escuchar su palabra, orar y recibir apoyo de hermanos fieles. No esperes a dejar de sentir presión para obedecer. La esperanza de su venida puede sostener hoy un paso pequeño y concreto de fidelidad.

---

9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean juzgados. Miren, el Juez está a las puertas.

No descargar la presión contra los hermanos

La espera del juicio de Dios debe transformar también las relaciones internas. Sufrir una injusticia no da permiso para alimentar quejas hostiles contra el hermano.

Explicación del versículo

Santiago vuelve a llamar hermanos a los lectores y los previene contra quejarse unos de otros. La advertencia pertenece a una comunidad bajo presión. El dolor puede convertirse en resentimiento, y el resentimiento puede buscar un blanco cercano. Los que esperan al mismo Señor necesitan cuidarse de reproducir entre sí el daño que padecen.

La expresión no prohíbe comunicar una necesidad, expresar tristeza o denunciar una injusticia. En 5:4 se afirmó que Dios oye los gritos de los trabajadores. Aquí la orientación es «unos contra otros»: un malestar que se vuelve acusación hostil, desprecio o descarga contra el hermano. Silenciar al que pide ayuda no cumpliría el propósito del pasaje.

La razón vuelve al juicio: no deben actuar así para no ser juzgados. El Señor que evaluará a los opresores también conoce la conducta de los suyos. Pertenecer a la comunidad no convierte automáticamente en justas todas sus reacciones. La gracia recibida exige una respuesta coherente, especialmente cuando se utiliza el sufrimiento como defensa de una palabra cruel.

«El Juez está a las puertas» da urgencia a esa responsabilidad. La imagen no permite medir una distancia física ni fechar la venida. Hace presente la certeza de rendir cuentas. No conviene vivir como si las palabras contra el prójimo pudieran guardarse indefinidamente fuera de la mirada de Cristo.

Romanos 12:17–21 llama a no devolver mal por mal, confiar el juicio a Dios y vencer el mal con el bien. La relación no elimina la búsqueda de justicia, pero cambia el modo de responder. El Señor Jesucristo nos llama a una fidelidad en la que la espera de su intervención no alimente un nuevo ciclo de hostilidad.

Texto original y sentido

στενάζετε —*stenázete*, «giman», «se quejen»— adquiere aquí un sentido dirigido contra otros por la expresión κατ’ ἀλλήλων —*kat’ allḗlōn*, «unos contra otros»—. πρὸ τῶν θυρῶν —*prò tôn thyrôn*, «ante las puertas»— presenta la cercanía del Juez como motivo de vigilancia moral.

Aplicación editorial

Si una presión real te está llevando a tratar con dureza a alguien cercano, reconoce ambas cosas: el sufrimiento y el daño que puedes estar causando. Busca ayuda y expresa la necesidad sin convertir al hermano en enemigo. Esperar a Cristo incluye dejar que su palabra gobierne esa respuesta.

---

10 Tomen, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

Los profetas perseveraron al hablar por el Señor

La fidelidad a la palabra no garantiza ausencia de oposición. Los profetas muestran que sufrir puede acompañar una misión verdadera y exige paciencia delante de Dios.

Explicación del versículo

Santiago invita a tomar un ejemplo de las Escrituras. Los profetas hablaron en el nombre del Señor y, sin embargo, conocieron sufrimiento. Su autoridad no les concedió una vida protegida de toda burla, rechazo o persecución. Por eso el creyente no debe concluir que una dificultad demuestra por sí sola que Dios lo ha abandonado.

Hablar en el nombre del Señor significa comunicar su palabra bajo su autoridad. No es una autorización que cualquiera pueda atribuirse para reclamar obediencia. La carta ya advirtió a los maestros y describió la sabiduría por su conducta. El ejemplo profético llama a fidelidad en lo recibido, no a identificar cada impresión personal con un mensaje divino.

El relato de Jeremías muestra la dureza de esa tarea. En Jeremías 20:7–13 expresa el dolor de ser objeto de burla por la palabra que anuncia y vuelve a presentar su causa ante Dios. Su perseverancia no consiste en no sentir angustia. Continúa relacionado con el Señor en medio de preguntas y oposición, sin convertir la presión en razón suficiente para abandonar su encargo.

La paciencia de los profetas tampoco los hizo callar ante la injusticia. Precisamente hablaron para confrontarla. La comunidad de Santiago puede esperar el juicio de Dios y, a la vez, recibir una palabra que denuncia salarios retenidos, favoritismo y violencia. La mansedumbre no equivale a proteger el pecado por temor al conflicto.

Jesús relacionó a los perseguidos por su causa con los profetas que los precedieron (Mateo 5:11–12). La conexión orienta la esperanza hacia él. No todo sufrimiento constituye persecución por Cristo, pero la oposición tampoco invalida automáticamente una obediencia fiel. El Señor y Salvador sostiene a quienes le pertenecen y conoce la verdad de su servicio.

Texto original y sentido

ὑπόδειγμα —*hypódeigma*, «ejemplo»— pide aprender de una historia concreta. κακοπαθίας —*kakopathías*, «sufrimiento», «aflicción»— se une a μακροθυμίας —*makrothymías*, «paciencia»—. La relación entre ambas no declara bueno el daño recibido; muestra cómo puede mantenerse la fidelidad bajo él.

Aplicación editorial

Si obedecer una palabra clara de Cristo trae oposición, busca apoyo y permanece fiel sin convertir la reacción ajena en tu único criterio. Examina también tus motivos y medios. La perseverancia profética no es orgullo que rechaza toda corrección, sino dependencia de la verdad del Señor.

---

11 Miren, consideramos dichosos a los que perseveraron. Han oído de la perseverancia de Job y han visto el resultado que dio el Señor, porque el Señor es muy compasivo y misericordioso.

Job y la misericordia del Señor

La perseverancia de Job no fue una vida sin lamento. Su historia conduce a reconocer la compasión de Dios, sin convertir su desenlace material en una fórmula para todo sufrimiento.

Explicación del versículo

Santiago llama dichosos a quienes perseveraron y presenta a Job como ejemplo conocido. En su sufrimiento, Job no resolvió cada pregunta ni permaneció siempre sereno. La narración comienza mostrando su adoración en medio de la pérdida y su resistencia a maldecir a Dios (Job 1:20–22; Job 2:9–10). Después recoge un lamento profundo, incluso sobre el día de su nacimiento. La perseverancia no debe confundirse con ausencia de dolor.

El ejemplo no obliga a aprobar cada palabra pronunciada por Job. Al final él reconoce que habló de cosas que no comprendía. Su firmeza consistió en no romper definitivamente su relación con Dios y en seguir llevando ante él su causa. Así, Santiago puede invitar a la constancia sin exigir a los hermanos una apariencia de impasibilidad.

«El resultado que dio el Señor» lleva la mirada al desenlace de Job 42:1–17. Dios corrige a Job, reprende a los amigos que habían hablado mal de él y restaura su bienestar. La historia revela más que una recuperación económica: el Señor no confirma la explicación de que toda desgracia de Job probaba una culpa oculta y lo trata como su siervo.

La restitución descrita en Job no constituye una promesa de que cada creyente recibirá el doble de sus bienes si soporta lo suficiente. Santiago destaca el carácter del Señor: es muy compasivo y misericordioso. La confianza descansa en quién es Dios y en su desenlace justo, no en una proporción calculable entre sufrimiento presente y prosperidad futura.

En Jesucristo, la compasión de Dios alcanza su manifestación salvadora. Su resurrección fundamenta una esperanza que no depende de que toda pérdida quede resuelta antes de morir. La carta invita a perseverar ante el Señor que viene, sin negar el dolor ni convertir el testimonio de Job en una exigencia contra quien todavía espera alivio.

Texto original y sentido

ὑπομονή —*hypomonḗ*, «perseverancia»— retoma el tema de 1:3–4. τέλος κυρίου —*télos kyríou*, «desenlace del Señor»— se entiende aquí desde la historia de Job y su resultado. πολύσπλαγχνος —*polýsplanchnos*, «de profunda compasión»— y οἰκτίρμων —*oiktírmōn*, «misericordioso»— explican la confianza a la que conduce el ejemplo.

Aplicación editorial

Puedes lamentarte ante Dios sin pensar que toda pregunta destruye tu fe. Sigue volviendo a Cristo y permite que su palabra corrija también tus explicaciones. Si acompañas a alguien que sufre, no le impongas una fórmula de restitución: escucha, cuida y recuerda la misericordia del Señor.

La integridad del sí y del no

---

12 Pero, sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo ni por la tierra ni con ningún otro juramento. Que su «Sí» sea sí y su «No» sea no, para que no caigan bajo juicio.

Una palabra verdadera sin juramentos de refuerzo

La integridad debe hacer confiables el sí y el no. Santiago rechaza el uso de juramentos como apoyo de una palabra cuya verdad no se quiere sostener por sí misma.

Explicación del versículo

«Sobre todo» da especial relieve a una conducta de la lengua. Después de advertir sobre las quejas contra el hermano, Santiago prohíbe jurar por el cielo, por la tierra o mediante otro juramento. La advertencia es amplia y no debe vaciarse como si bastara elegir una fórmula distinta para eludirla.

La alternativa es sencilla y exigente: que el sí sea sí y el no sea no. Las palabras deben corresponder a la verdad y al compromiso que realmente se asume. La comunidad no puede aceptar una división entre expresiones ordinarias de poca confianza y fórmulas sagradas que supuestamente sí obligan. Esa división permitiría utilizar la religión para proteger la duplicidad.

La enseñanza coincide estrechamente con Mateo 5:33–37. Jesús rechaza jurar por realidades que no están bajo nuestro dominio y llama a una palabra veraz. Santiago aplica esa integridad a los hermanos que viven bajo presión. La dificultad no justifica promesas falsas, manipulaciones o garantías que el hablante no puede dar.

La relación de esta prohibición con declaraciones solemnes que apelan a Dios como testigo ha sido discutida por los lectores cristianos. Pablo, por ejemplo, lo invoca como testigo de una afirmación concreta (2 Corintios 1:23–24). Esa relación requiere distinguir la apelación responsable ante Dios del uso de juramentos para crear excepciones a la verdad. No autoriza a suavizar el mandato de Santiago ni a tratar las fórmulas religiosas como un recurso para que la palabra parezca más fiable de lo que es.

El motivo final es no caer bajo juicio. La veracidad importa ante el Señor, aunque una promesa engañosa consiga momentáneamente su propósito. Jesucristo es el Señor de nuestras palabras; recibir su gracia implica abandonar la mentira, reconocer los límites de lo que sabemos y cumplir con fidelidad lo que sí podemos asumir.

Texto original y sentido

μὴ ὀμνύετε —*mḕ omnýete*, «no juren»— formula la prohibición. Ναὶ ναὶ y Οὒ οὔ —*Naì naí*, «sí, sí», y *Où oú*, «no, no»— expresan correspondencia firme, no una fórmula repetitiva que sustituya la sinceridad. κρίσιν —*krísin*, «juicio»— mantiene la rendición de cuentas que atraviesa el capítulo.

Aplicación editorial

Habla con verdad sobre lo que sabes y lo que puedes prometer. Si te equivocaste o incumpliste, reconócelo sin añadir una fórmula solemne para recuperar confianza de inmediato. La fidelidad de un discípulo de Cristo se manifiesta en la coherencia sostenida de su palabra.

Orar y acompañarse en toda circunstancia

---

13 ¿Sufre alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

Orar en la aflicción y alabar en la alegría

La relación con Dios abarca situaciones opuestas. El sufrimiento invita a presentar la necesidad, y el ánimo alegre encuentra una respuesta adecuada en la alabanza.

Explicación del versículo

Santiago dirige dos preguntas a la comunidad. No supone que todos estén viviendo el mismo momento ni impone una expresión uniforme de la fe. Algunos sufren; otros tienen ánimo para alegrarse. Ambos pueden responder delante del mismo Señor, sin ocultar su situación ni convertirla en medida del valor de los demás.

Al que sufre se le dice que ore. La aflicción no debe encerrarlo en el resentimiento ni hacerle pensar que el Padre ha dejado de escucharlo. Puede presentar la necesidad, el dolor y la petición de ayuda. En el

contexto de la carta, esa oración debe diferenciarse de pedir para satisfacer la ambición o imponerse al rival.

Al que está alegre se le llama a cantar alabanzas. La alegría tampoco debe vivirse como si fuera independiente de Dios. Reconocer su bondad transforma el bienestar en gratitud, en lugar de jactancia. La alabanza recuerda quién es el dador y mantiene el corazón abierto al prójimo que quizá no comparte todavía ese gozo.

La exhortación no contradice el lamento por el pecado de 4:9. Allí se corrigió una alegría que encubría infidelidad; aquí se reconoce que el buen ánimo puede responder con adoración. La Escritura no establece que una emoción sea santa o pecaminosa al margen de su motivo y orientación. La fe lleva tanto el dolor como la alegría ante el Señor.

Filipenses 4:4–7 une el gozo en el Señor con presentar las peticiones mediante oración y gratitud. Esa relación sitúa ambas respuestas en Jesucristo, de quien depende nuestra esperanza. Orar no exige fingir alegría, y alabar no exige olvidar a quien sufre. La comunidad puede acompañar la diversidad de sus miembros dentro de una misma confianza en el Padre.

Texto original y sentido

κακοπαθεῖ —*kakopatheî*, «sufre», «padece aflicción»— retoma el campo del sufrimiento de 5:10. εὐθυμεῖ —*euthymeî*, «tiene buen ánimo»— describe la otra situación. ψαλλέτω —*psallétō*, «que cante alabanzas»— orienta el ánimo hacia Dios; el versículo no desarrolla una reglamentación de instrumentos o estilos musicales.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tu situación real por medio de Cristo. Si sufres, puedes pedir ayuda sin fabricar una apariencia de fortaleza. Si estás alegre, agradece sin convertir tu bienestar en juicio contra quien atraviesa dolor. Escucha también cómo puedes acompañar su respuesta.

---

[14] ¿Está enfermo alguno entre ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor.

El enfermo acompañado por la iglesia

El que está enfermo no debe quedar aislado. Santiago lo invita a llamar a los responsables de la comunidad para recibir oración y una atención centrada en el Señor.

Explicación del versículo

La tercera pregunta considera la enfermedad. En relación con la aflicción de 5:13, el mandato se vuelve comunitario: el enfermo debe llamar a los ancianos de la iglesia. La necesidad no es motivo de vergüenza ni señal de que ha perdido su lugar entre los hermanos. Puede pedir que otros se acerquen y lo acompañen.

Los ancianos son los responsables de cuidar a la comunidad. El plural muestra una atención compartida y no presenta a una figura aislada como dueña de la sanidad. Su acción principal es orar por el enfermo. Acuden como servidores del Señor, reconociendo una necesidad que no pueden resolver mediante autoridad propia.

La unción con aceite acompaña esa oración «en el nombre del Señor». El aceite es una acción visible de atención y dependencia de Dios; no se le atribuye poder autónomo. Marcos también recuerda que los enviados de Jesús ungían con aceite a enfermos y los sanaban (Marcos 6:12–13). La relación muestra que el gesto pertenece a una misión confiada al Señor, no a una técnica que asegure resultados al margen de él.

El texto no detalla cantidad, modo de aplicación o palabras obligatorias, ni dice que el aceite sea una sustancia que produzca perdón por sí misma. Su sentido se entiende junto a la oración, el nombre del Señor y la acción divina anunciada en 5:15. Tampoco pide que la oración sustituya el cuidado real de la persona. La comunidad que debe alimentar y vestir al necesitado no puede desentenderse del cuerpo del enfermo.

La esperanza se dirige a Jesucristo. Los ancianos no se colocan entre el enfermo y un Salvador renuente, como si pudieran comprar su atención. Lo acompañan ante el Señor que conoce su necesidad. Esa cercanía expresa el amor recibido por gracia y evita que el sufrimiento se convierta en soledad o en una prueba de prestigio espiritual.

Texto original y sentido

ἀσθενεῖ —*astheneî*, «está débil», aquí «está enfermo»— se entiende por la oración y la recuperación de 5:15. πρεσβυτέρους —*presbytérous*, «ancianos»— identifica a los responsables de la iglesia. ἀλείψαντες ... ἐλαίῳ —*aleípsantes ... elaíōi*, «ungiéndolo con aceite»— describe el gesto; su función no debe deducirse de una glosa aislada, sino de la acción completa en el nombre del Señor.

Aplicación editorial

Si estás enfermo, puedes pedir oración y compañía sin tener que demostrar antes una fe extraordinaria. Si cuidas a otros, escucha, ora y atiende sus necesidades con respeto. Hazlo como servidor de Cristo, sin convertir tu función o el gesto de la unción en una promesa de poder propio.

---

15 Y la oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

El Señor es quien salva y levanta

La promesa atribuye al Señor la restauración del enfermo y el perdón. La oración de fe confía en él; no es una fuerza humana capaz de controlar su voluntad.

Explicación del versículo

Santiago expresa con firmeza la eficacia de la oración hecha con fe: salvará al enfermo y el Señor lo levantará. En el contexto inmediato, la necesidad es real y corporal; no conviene reducir la respuesta a un simple cambio de ánimo. La comunidad es animada a pedir la intervención sanadora de Dios y a esperar que él actúe.

El sujeto de «levantará» es el Señor. La oración no funciona como un poder independiente que se acumula mediante palabras, intensidad emocional o prestigio del que ora. Su eficacia depende de Dios. La fe se dirige a él y recibe su autoridad, como la carta ya enseñó al hablar de pedir sabiduría y de reconocer su voluntad.

La promesa debe leerse dentro de esa relación. No es un contrato por el que una técnica correctamente aplicada obligue a una recuperación inmediata en todos los casos. El Nuevo Testamento conoce a servidores fieles que permanecieron enfermos, como Trófimo (2 Timoteo 4:20). Esa realidad impide convertir la falta de alivio visible en prueba automática de incredulidad. La esperanza se mantiene en el Señor que puede sanar y cuya salvación culmina en la vida que ha prometido.

La segunda parte añade: «si ha cometido pecados, le serán perdonados». La condición es importante. Santiago no afirma que toda enfermedad proceda de un pecado personal identificable ni pide a los ancianos adivinar culpas ocultas. Jesús también rechazó atribuir de manera automática una discapacidad al pecado del que la padecía o de sus padres (Juan 9:1–3).

Cuando existe pecado, la restauración incluye volver al Señor y recibir su perdón. El enfermo no es tratado como un cuerpo separado de su relación con Dios, pero tampoco se utiliza su sufrimiento como acusación.

Jesucristo es el Salvador que perdona y da vida. La oración de la comunidad debe llevar a confiar en su gracia, sin prometer dominio sobre el desenlace ni abandonar el cuidado mientras se espera.

Texto original y sentido

εὐχὴ τῆς πίστεως —*euchḕ tês písteōs*, «oración de fe»— describe una petición confiada al Señor. σώσει —*sṓsei*, «salvará», en este contexto también «restaurará»— y ἐγερεῖ —*egereî*, «levantará»— atribuyen una respuesta real a Dios. κἂν —*kán*, «y si»— impide hacer de todo enfermo un culpable de un pecado que explique necesariamente su condición.

Aplicación editorial

Pide al Señor sanidad con confianza y permite que otros te acompañen. Si reconoces pecado, confiésalo sin imaginar que debes descubrir una culpa para explicar cada dolor. Descansa en Jesucristo y recibe también el cuidado necesario durante la espera; tu valor ante él no depende de demostrar una recuperación inmediata.

---

16 Por tanto, confiésense los pecados unos a otros y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

La comunidad que confiesa y ora

La restauración no debe quedar aislada en la relación con unos pocos responsables. Los hermanos son llamados a reconocer sus pecados y orar mutuamente delante de Dios.

Explicación del versículo

«Por tanto» aplica a la comunidad lo que se acaba de decir acerca de oración y perdón. El mandato es recíproco: confesar los pecados unos a otros y orar unos por otros. No se presenta a un grupo impecable que examina a los demás, sino a hermanos que necesitan gracia y pueden acompañarse con verdad.

Confesar significa reconocer el pecado en vez de ocultarlo bajo una imagen religiosa. Si una acción ha dañado al prójimo, el arrepentimiento puede requerir admitirla ante él y buscar reparación. La reciprocidad no convierte a cada persona en juez soberano del interior ajeno ni concede autoridad para exigir detalles íntimos como condición para recibir oración.

La finalidad es que sean sanados. En la unidad, la restauración incluye el cuerpo, la relación con Dios y una comunidad liberada del encubrimiento y la hostilidad. No se debe borrar la dimensión corporal de la petición, pero tampoco separarla de la verdad y la reconciliación que Santiago exige. La oración acompaña una respuesta íntegra al Señor.

«La oración eficaz del justo puede mucho» anima a confiar en Dios. El justo no es una persona sin necesidad de perdón; el contexto acaba de llamar a todos a confesar. Es quien vive vuelto al Señor, recibiendo su palabra y respondiendo a ella. Su petición no obtiene fuerza por un rango especial. El ejemplo de Elías mostrará que una persona con debilidades puede ser escuchada.

1 Juan 1:7–9 relaciona la comunión en la luz con la limpieza por la sangre de Jesús y con el perdón al confesar. Esa relación mantiene a Jesucristo en el centro: los hermanos no se absuelven mediante poder autónomo ni compran gracia exponiendo sus faltas. Se acompañan ante el Salvador fiel, cuya verdad permite dejar de esconder el pecado.

Texto original y sentido

ἐξομολογεῖσθε —*exomologeîsthe*, «confiesen»— se une a la repetición de ἀλλήλοις —*allḗlois*, «unos a otros»—. ἐνεργουμένη —*energouménē*, «obrando», «siendo eficaz»— caracteriza la petición en su acción. La eficacia no se identifica sin más con el volumen de la voz o la duración de la oración; depende del Dios que escucha y actúa.

Aplicación editorial

Busca una relación de confianza donde puedas reconocer una falta y recibir oración sin alimentar exposición innecesaria. Si alguien se confía a ti, responde con verdad, discreción y cuidado. No encubras una injusticia ni uses su confesión para dominarlo; acompáñalo a volver a Cristo y reparar el daño.

---

17 Elías era un ser humano con debilidades como las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

Elías oró como una persona dependiente de Dios

La oración eficaz no pertenece a una clase de seres humanos superiores. Elías compartía nuestra condición y fue escuchado por el Dios al que servía.

Explicación del versículo

El ejemplo explica la afirmación sobre la oración del justo. Santiago no presenta a Elías como alguien ajeno a la debilidad humana. Lo llama un ser humano con una condición semejante a la nuestra. La grandeza de la respuesta no prueba que el profeta poseyera una naturaleza divina o una fuente autónoma de poder.

La sequía pertenece al conflicto de Israel con la idolatría. En 1 Reyes 17:1 Elías anuncia a Acab que no habrá lluvia, y el relato posterior confronta la vacilación entre Jehová y Baal. Su oración no es un experimento para demostrar dominio personal del clima. Está vinculada a la palabra y al propósito del Dios verdadero.

Santiago dice que oró fervientemente para que no lloviera. La expresión destaca una petición real y comprometida, no una repetición mecánica capaz de obligar al cielo. La confianza del profeta se dirige al Señor en cuya presencia vive. Esa dependencia es precisamente lo que permite que su ejemplo anime a personas que también reconocen su debilidad.

La duración de tres años y seis meses aparece también en la enseñanza de Jesús (Lucas 4:25–26). Reyes sitúa la sequía y el anuncio del regreso de la lluvia dentro de una secuencia narrativa; Santiago proporciona esta duración sin pedir que se reconstruya un calendario mediante suposiciones sobre cada mes. No hay que alterar las expresiones de los relatos para hacerlos decir lo mismo con idéntica forma.

El propósito para los lectores es confianza en Dios, no ambición de imitar cualquier efecto extraordinario. La oración de la iglesia en el nombre de Jesucristo se somete al Señor y recibe su voluntad. La debilidad no impide acudir a él; tampoco la intensidad de una petición convierte en justo un deseo contrario a su palabra.

Texto original y sentido

ὁμοιοπαθής —*homoiopathḗs*, «de condición semejante», «sujeto a debilidades semejantes»— subraya la humanidad de Elías. προσευχῇ προσηύξατο —*proseuchêi prosēúxato*, literalmente «oró con oración»— intensifica la acción, que la NTBT comunica como «oró fervientemente». El énfasis no atribuye eficacia mágica a una cantidad de palabras.

Aplicación editorial

No esperes a sentirte espiritualmente extraordinario para orar. Presenta al Padre una petición sincera y aprende a someterla a Cristo. El ejemplo de Elías te invita a depender del Dios que escucha, no a buscar una demostración de poder que eleve tu prestigio.

---

18 Volvió a orar, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

La lluvia recibida y la tierra que vuelve a dar fruto

La nueva oración de Elías acompaña la respuesta de Dios que devuelve la lluvia. La tierra fructifica porque el Señor actúa, no porque el profeta se haya convertido en dueño de la creación.

Explicación del versículo

«Volvió a orar» completa el ejemplo de 5:17. La oración no aparece solo en el anuncio de juicio, sino también en el retorno de la lluvia y de la fecundidad. El creyente debe reconocer la mano del mismo Dios en toda la secuencia, sin atribuir al profeta una soberanía propia sobre los resultados.

El relato de 1 Reyes 18:1–2 comienza esta etapa con la iniciativa de Dios: él manda a Elías presentarse ante Acab y anuncia que enviará lluvia. Después, en 1 Reyes 18:41–46, Elías se inclina en el Carmelo mientras su criado observa el horizonte. La lluvia llega y muestra que el Señor cumple lo anunciado. La oración del servidor participa de una obra que tiene su origen y su poder en Dios.

Santiago resume el resultado en dos pasos: el cielo dio lluvia y la tierra produjo fruto. La respuesta no es una exhibición sin relación con la necesidad humana. La sequía había traído hambre, y la lluvia abre de nuevo la posibilidad de sustento. La eficacia de la oración se contempla en una creación que responde al cuidado soberano del Señor.

La imagen del fruto recuerda al agricultor de 5:7, aunque Santiago no transforma ambos ejemplos en una sola alegoría. En los dos casos, la espera reconoce la dependencia del dador. Los hermanos pueden orar y perseverar sin asumir el control de lo que solo él puede producir. La fe no exige independencia de Dios, sino confianza en su fidelidad.

Jesucristo enseña a pedir al Padre el pan necesario (Mateo 6:11). La relación acerca este ejemplo extraordinario a la vida ordinaria: también el sustento cotidiano se recibe con dependencia y gratitud. El creyente puede pedir respuestas concretas sin reducir al Padre a un proveedor obligado por nuestras fórmulas ni dejar de compartir cuando otro atraviesa necesidad.

Texto original y sentido

πάλιν —*pálin*, «de nuevo»— presenta la segunda petición. ἐβλάστησεν —*eblástēsen*, «hizo brotar», «produjo»— describe el fruto de la tierra. El cielo que da lluvia es una forma de narrar el resultado visible; el relato de Reyes identifica al Señor como quien la promete y envía.

Aplicación editorial

Ora por necesidades concretas y agradece también las respuestas que sostienen la vida cotidiana. No conviertas la demora en prueba de abandono ni la respuesta en motivo de superioridad. Recibe el sustento como don del Padre y permite que la gracia de Cristo lo oriente hacia la generosidad.

Ayudar al hermano a volver a la verdad

---

[19] Hermanos míos, si alguno entre ustedes se extravía de la verdad y alguien lo hace volver,

El hermano que necesita volver a la verdad

La comunidad no debe desentenderse de quien se extravía. Hacerlo volver es una tarea de verdad y misericordia, coherente con el cuidado mutuo que la carta exige.

Explicación del versículo

Santiago termina dirigiéndose otra vez a los hermanos. La posibilidad considerada ocurre «entre ustedes»: alguien puede apartarse de la verdad dentro de una comunidad que conoce al Señor. La pertenencia visible no vuelve innecesaria la vigilancia ni permite suponer que toda dirección adoptada por un miembro es fiel.

La verdad, en esta carta, no se limita a información que puede repetirse. Dios hace nacer mediante la palabra de verdad y llama a recibirla y practicarla. Extraviarse puede afectar tanto lo que se cree como la conducta que se mantiene contra esa palabra. La indiferencia al pobre, la jactancia y la rivalidad muestran cómo una confesión correcta puede ser desmentida en la vida.

«Y alguien lo hace volver» introduce una respuesta distinta de la calumnia y de la condena arrogante. El propósito no es ganar una discusión o asegurar el dominio del grupo, sino buscar el bien de la persona que se ha desviado. La verdad no puede ser sacrificada para evitar toda incomodidad, y la corrección no puede ser utilizada como ocasión para humillar.

Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre al que es sorprendido en una transgresión y a cuidar también de uno mismo. La relación da una forma concreta a esa responsabilidad. Quien ayuda no actúa desde una superioridad impecable; reconoce que también necesita gracia y que podría ser tentado.

La misión se entiende desde Jesucristo, el Salvador que busca al perdido y se alegra por el arrepentimiento (Lucas 15:4–7). Los hermanos no reemplazan su obra ni controlan el corazón ajeno. Pueden escuchar, hablar con verdad, orar y acompañar para que la persona vuelva a él. La carta concluye así con un cuidado activo, en lugar de una indiferencia que deja al otro continuar hacia el daño.

Texto original y sentido

πλανηθῇ —*planēthêi*, «se extravíe»— describe apartarse del camino de la verdad. ἐπιστρέψῃ —*epistrépsēi*, «haga volver»— señala una reorientación, no solo el cambio de una etiqueta. La oración queda completada por 5:20, donde Santiago explica la gravedad y el fruto de esa restauración.

Aplicación editorial

Si ves a un hermano desviarse, no lo conviertas en tema de conversación para otros ni te desentiendas. Busca una manera humilde y veraz de acercarte, con oración y cuidado. Si eres tú quien necesita volver, recibe la corrección como ayuda para regresar a Cristo, sin proteger una apariencia de autosuficiencia.

---

20 sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

Volver a Cristo y recibir el perdón

La restauración tiene una gravedad salvadora: aparta al pecador del camino de muerte y lo conduce al perdón. Quien ayuda sirve a la gracia de Dios; no se convierte en otro salvador.

Explicación del versículo

La frase completa el caso del hermano extraviado. Santiago quiere que se reconozca la importancia de hacerlo volver: se trata de su vida ante Dios, no solo de recuperar la armonía externa de un grupo. El error de su camino tiene consecuencias y no debe tratarse como una dirección inofensiva.

«Salvará su alma de la muerte» se entiende de manera natural como el rescate de la persona que se ha extraviado. La carta ya relacionó el pecado con la muerte y la palabra de Dios con la capacidad de salvar. La restauración vuelve a orientar a la persona hacia la verdad que da vida; no se reduce a prometerle una prolongación de existencia física.

El lenguaje atribuye al hermano una participación real en esa ayuda, pero no le concede una obra redentora independiente. Jesucristo es nuestro único Señor y Salvador. Dios puede servirse de la palabra, la oración y el cuidado de otro creyente para llamar al arrepentimiento. El servidor debe reconocer esa responsabilidad sin apropiarse del poder de perdonar o controlar el desenlace.

«Cubrirá una multitud de pecados» expresa la remoción de la culpa mediante el perdón, no el encubrimiento de una injusticia para conservar la reputación. Salmos 32:1–5 une el pecado cubierto con la

confesión y el perdón de Dios. La relación permite distinguir recibir misericordia de ocultar hechos que necesitan verdad, protección y reparación.

La multitud de pecados no ofrece una cuota para intercambiar el rescate de otro por impunidad personal. La mirada está en la amplitud de la gracia que recibe el que vuelve. 1 Juan 2:1–2 sitúa el auxilio al pecador en Jesucristo, el Justo, y en su obra por nuestros pecados. La esperanza permanece en él, aunque la comunidad participe activamente de buscar y acompañar.

La carta termina con esta tarea concreta. La fe viva no se limita a escuchar, a hablar correctamente o a vigilar el propio prestigio. Se expresa también en amar a quien necesita volver. El mismo Señor cuya palabra confronta el pecado da gracia para recibir perdón y caminar de nuevo en la verdad.

Texto original y sentido

ἐκ πλάνης ὁδοῦ αὐτοῦ —*ek plánēs hodoû autoû*, «del extravío de su camino»— describe una dirección vital. καλύψει —*kalýpsei*, «cubrirá»— debe entenderse desde el perdón, no como permiso para esconder el mal. πλῆθος ἁμαρτιῶν —*plêthos hamartiôn*, «multitud de pecados»— destaca la amplitud de la necesidad alcanzada por la gracia.

Aplicación editorial

Busca el retorno del que se ha apartado con esperanza en Cristo, sin minimizar su conducta ni tratarlo como una causa perdida. Si vuelves tú, confiesa con verdad y recibe el perdón que el Salvador concede. La gracia que cubre la culpa también te llama a reparar y abandonar el camino que produjo el daño.

1 Pedro

1 Pedro: una esperanza viva en medio de la prueba

La carta anuncia la gracia de Dios en Jesucristo a comunidades que necesitan permanecer fieles bajo presión. La resurrección del Salvador da una esperanza que transforma la conducta, sostiene el amor fraterno y permite confiar la vida al Padre aun cuando hacer el bien trae sufrimiento.

Autor, fecha y lugar

El encabezado identifica al remitente como «Pedro, apóstol de Jesucristo», en 1 Pedro 1:1–2. La atribución tradicional corresponde a Simón Pedro, uno de los doce apóstoles, y fue recibida ampliamente por la iglesia antigua. El propio autor se presenta también como compañero de los ancianos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria futura. Al cerrar menciona la colaboración de Silvano y envía un saludo de Marcos, a quien llama su hijo. Estos son datos de la carta; el alcance exacto de la participación de Silvano no se especifica.

No se indica un año de redacción. Dentro de la atribución a Pedro suele situarse en la década de los sesenta del siglo I, antes de su muerte. La fecha precisa depende de reconstrucciones históricas que no deben confundirse con una afirmación del libro. La autoría y la datación han sido discutidas a partir de su lengua y de la situación de las comunidades. La carta, por sí sola, no permite identificar cada prueba con un decreto imperial concreto ni fijar un calendario de persecución para todas las regiones mencionadas.

El saludo final procede de «la que está en Babilonia», en 1 Pedro 5:12–14. Se entiende habitualmente como una comunidad creyente, y Babilonia suele interpretarse como una designación simbólica de Roma. Es una identificación histórica probable; el texto no añade expresamente el nombre Roma. La incertidumbre sobre ese detalle no borra lo que el cierre afirma con claridad: los destinatarios comparten la elección y la paz en Cristo con hermanos que viven en otro lugar.

Destinatarios y situación

Los lectores son llamados elegidos que viven como extranjeros de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, regiones de Asia Menor. Su identidad se describe desde la acción del Padre, la santificación del Espíritu y la obediencia vinculada a la sangre de Jesucristo. La palabra dispersión evoca la historia del pueblo de Dios, mientras las referencias a una antigua vida de idolatría permiten reconocer la presencia de creyentes de origen no judío. No se ofrece un censo ni una proporción exacta de los distintos orígenes.

Las comunidades experimentan difamación, extrañeza de antiguos compañeros, insultos y pruebas intensas. La carta contempla también relaciones domésticas difíciles y el sufrimiento de quienes carecen de poder frente a sus superiores. No supone que toda dificultad sea persecución ni que cada lector esté padeciendo de la misma manera. Distingue expresamente entre sufrir por hacer el mal y sufrir por fidelidad a Cristo, y exige que la buena conducta acompañe la confesión cristiana.

Propósito y forma

Pedro declara su propósito al final: exhortar y testificar que esta es la verdadera gracia de Dios, en la que deben mantenerse firmes. La carta une alabanza, enseñanza, mandatos, citas de las Escrituras y consuelo. La salvación y la conducta aparecen entrelazadas: la nueva vida recibida debe alcanzar las palabras, los deseos, la relación con las autoridades, el matrimonio, la hospitalidad y el servicio.

Su forma epistolar incluye un saludo y una despedida dirigidos a varias comunidades. En el cuerpo, los temas de esperanza, santidad, sufrimiento y gloria reaparecen para iluminarse mutuamente. Una frase

sobre sumisión, juicio o salvación debe leerse dentro de esa argumentación. El hilo no conduce a buscar el dolor, sino a permanecer en Cristo y hacer el bien cuando la fidelidad resulta costosa.

Recorrido de la carta

- 1 Pedro 1:1–2 presenta a los destinatarios desde la obra del Padre, del Espíritu y de Jesucristo. 1 Pedro 1:3–12 alaba a Dios por la esperanza viva, la herencia y la salvación anunciada por los profetas y el evangelio.
- 1 Pedro 1:13–25 llama a una vida santa, reverente y fraterna, fundada en el rescate de Cristo. 1 Pedro 2:1–10 describe el crecimiento y la identidad del pueblo edificado sobre la piedra viva.
- 1 Pedro 2:11–25 desarrolla una conducta honorable ante otros y el ejemplo del Señor que sufrió sin pecar. 1 Pedro 3:1–12 aborda el matrimonio y la vida común, con respeto, honor, humildad y bendición.
- 1 Pedro 3:13–22 une la respuesta a la hostilidad con el señorío de Cristo, su entrega por los pecados y su victoria. 1 Pedro 4:1–6 llama a dejar la vieja conducta y vivir según Dios bajo el horizonte de su juicio.
- 1 Pedro 4:7–11 pide oración sobria, amor, hospitalidad y servicio mediante los dones. 1 Pedro 4:12–19 sitúa la prueba del cristiano ante la gloria futura y la fidelidad del Creador.
- 1 Pedro 5:1–11 exhorta a los ancianos y a toda la comunidad a cuidar, servir con humildad, confiar y resistir firmes en la fe, esperando la acción del Dios de toda gracia.
- 1 Pedro 5:12–14 cierra con la exhortación a permanecer en la gracia, los saludos de otros creyentes y la paz para quienes están en Cristo.

Jesucristo: Salvador, piedra viva y Pastor

La esperanza nace de la resurrección de Jesús. Los creyentes fueron rescatados por su sangre preciosa, son edificados sobre él y han vuelto al Pastor y Guardián de sus almas. Su sufrimiento tiene una singularidad que no puede atribuirse a los discípulos: llevó nuestros pecados y, siendo justo, padeció por los injustos para llevarnos a Dios. Su entrega es suficiente y su victoria culmina en la exaltación sobre todo poder.

La carta llama a seguir su ejemplo sin reducirlo a un ejemplo. Nadie gana la salvación por soportar bastante dolor, por someterse perfectamente a una persona o por acumular obras. La gracia recibida mediante la fe produce una vida nueva que hace el bien y espera al Señor. Esa relación entre don y respuesta permite leer juntas la seguridad de ser guardados por Dios y la seriedad de sus exhortaciones.

El Padre y la presencia del Espíritu Santo

El Padre es quien hace nacer de nuevo, llama, juzga sin favoritismo y cuida de sus hijos. La reverencia no elimina la confianza: podemos echar sobre él las preocupaciones porque le importamos. Su santidad impide tratar el mal con ligereza, y su fidelidad permite encomendarle la vida. En el saludo, Padre, Espíritu y Jesucristo aparecen unidos en la obra de salvación, sin confundir sus personas.

El Espíritu Santo santifica, da testimonio de Cristo y acompaña el anuncio del evangelio. Es el Espíritu de gloria y de Dios que reposa sobre quienes son insultados por el nombre del Salvador. Su presencia personal sostiene la fidelidad y no debe confundirse con una emoción que otorgue autoridad divina a cualquier impresión. El único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la fuente de la vida y de la esperanza que la carta anuncia.

La relación con las Escrituras

El llamado a ser santos, la imagen del rescate, el sacerdocio y la identidad del pueblo sitúan a los lectores dentro de la historia bíblica. Éxodo 19:5–6 ayuda a reconocer el lenguaje de pueblo y sacerdocio que Pedro aplica a la comunidad reunida en Cristo. Las promesas de Sion y de la piedra rechazada explican su relación con Jesús como fundamento de una casa espiritual.

El retrato del Señor que no engaña, lleva los pecados y reúne a los extraviados se ilumina con Isaías 53:4–6. La cita de Salmos 34:12–16 vincula la vida buena con el uso de la lengua, la búsqueda de la paz y la atención de Dios a la súplica. Estas conexiones muestran cómo la carta interpreta a Cristo y forma a su pueblo mediante las Escrituras, sin convertir cada imagen en una alegoría independiente del contexto.

Lectura responsable de los pasajes difíciles

La proclamación a los espíritus encarcelados, el rescate de Noé y el bautismo deben leerse como una unidad que culmina en la resurrección y el señorío de Jesús. No todos sus detalles tienen una interpretación indiscutida. Del mismo modo, el anuncio del evangelio a los muertos requiere distinguir lo explícito de las explicaciones sobre el momento en que oyeron. La esperanza segura de estos pasajes es la obra suficiente del Salvador, no una oportunidad universal después de la muerte que el texto no promete.

Las instrucciones sobre relaciones de autoridad deben mantenerse junto con la honra, el servicio y la prohibición de dominar. El sufrimiento no concede al agresor inocencia ni transforma la violencia en un derecho espiritual. El juicio que comienza por la casa de Dios llama a reverencia y fidelidad; no obliga a atribuir una culpa particular a cada persona que sufre. La carta sostiene a quienes hacen el bien y encomiendan su vida al Creador fiel.

Aplicación editorial

Lee preguntando en qué estás apoyando tu esperanza y qué conducta necesita expresar mejor tu pertenencia a Jesús. Puedes recibir su gracia con gratitud, abandonar una práctica antigua, tratar con honor a quien tienes cerca y servir con lo que Dios te ha confiado. Si atraviesas una prueba, no necesitas fingir fuerza ni caminar aislado. Acude al Padre por Jesucristo, recibe el cuidado de su pueblo y pide al Espíritu Santo que te mantenga en la verdad. El Dios de toda gracia conoce el camino presente y ha llamado a los suyos a su gloria eterna en Cristo.

Capítulo 1

Saludo a las comunidades de la dispersión

---

[1] Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros de la dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

Elegidos de Cristo en medio de la dispersión

La carta se dirige a comunidades concretas cuya identidad más profunda procede de Dios. Aunque viven como extranjeros, pertenecen al Señor Jesucristo y pueden recibir su palabra con esperanza.

Explicación del versículo

El remitente se presenta como Pedro, apóstol de Jesucristo. El título no señala una autoridad que haya producido por sí mismo: es un enviado del Señor y su servicio depende de él. La carta pide escuchar una exhortación fundada en la obra de Jesús, no admirar la posición personal del mensajero.

Los destinatarios son llamados «elegidos». Antes de describir sus dificultades o sus deberes, Pedro les recuerda su pertenencia a Dios. La identidad que sostiene su esperanza no se decide por la aceptación del entorno, la seguridad material o la facilidad para vivir su fe. El versículo siguiente explicará esa elección desde la acción del Padre, del Espíritu y de Jesucristo.

A la vez, viven como extranjeros de la dispersión. Las dos descripciones deben mantenerse juntas: pertenecer a Dios no elimina la experiencia de estar fuera de lugar entre quienes no comparten esa fe. La carta retomará el lenguaje de extranjeros y residentes temporales al llamar a una buena conducta (1 Pedro 2:11–12). Esa identidad no concede permiso para despreciar a los demás; exige vivir de manera fiel dentro de una sociedad que puede malinterpretarlos.

Los nombres Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia dan a la carta un horizonte geográfico real. No se presenta un exilio interior desligado de comunidades humanas. Tampoco se identifica aquí al fundador de cada iglesia ni se narra una ruta apostólica. La lista permite reconocer destinatarios dispersos que comparten una misma esperanza sin vivir todos en el mismo lugar.

El lenguaje de dispersión recuerda la historia del pueblo de Dios, pero no basta para concluir que todos los lectores fueran judíos por nacimiento. La carta se refiere también a un pasado de prácticas propias de los gentiles (1 Pedro 4:3–4). La pertenencia concedida en Cristo reúne a personas que ahora deben aprender a vivir como su pueblo, sin reducir esa identidad a origen familiar o situación legal.

Texto original y contexto

ἀπόστολος —*apóstolos*, «enviado», «apóstol»— define a Pedro por su relación con Jesucristo. ἐκλεκτοῖς παρεπιδήμοις —*eklektoîs parepidḗmois*, «a los elegidos que residen como extranjeros»— une elección y condición de peregrinos. διασπορά —*diasporá*, «dispersión»— expresa esa existencia esparcida; el contexto de la carta desarrolla también su sentido de pertenencia espiritual.

Aplicación editorial

Si tu fe en Cristo te hace sentir fuera de lugar, no midas tu identidad solo por la aprobación que recibes. Pertenecerle te llama a esperar en él y a tratar con respeto a quienes te rodean. Busca también la comunión de otros creyentes: la dispersión no cancela la condición de familia.

---

[2] según el conocimiento previo de Dios Padre, en la santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: que la gracia y la paz les sean multiplicadas.

La obra del Padre, del Espíritu y de Jesucristo

La elección desemboca en una vida apartada para Dios, obediente y acogida por la sangre de Cristo. El saludo muestra una obra salvadora en la que actúan el Padre, el Espíritu y el Hijo.

Explicación del versículo

Este versículo completa la descripción de los elegidos. Su pertenencia es «según el conocimiento previo de Dios Padre». La vida cristiana no empieza como una iniciativa independiente que después logra interesar a Dios. El Padre conoce y actúa con propósito; los creyentes pueden recibir su identidad como gracia antes de convertirla en una exigencia que deben sostener con su prestigio.

La frase no desarrolla aquí cada pregunta acerca de la relación entre conocimiento previo, elección y respuesta humana. Su función es dar fundamento a la confianza de personas que pueden parecer insignificantes o ajenas al lugar en que viven. El mismo capítulo hablará del conocimiento previo de Cristo antes de la fundación del mundo, situando la salvación dentro del propósito de Dios.

La elección se realiza «en la santificación del Espíritu». El Espíritu Santo aparta a los creyentes para Dios y forma una vida correspondiente a esa pertenencia. No es una fuerza impersonal ni una emoción a la que deba concederse autoridad automática. Su obra conduce hacia la verdad y la obediencia de Jesucristo, no hacia la autosuficiencia espiritual.

La finalidad es «obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo». La imagen recuerda el pacto en el que el pueblo oyó la palabra, expresó obediencia y recibió la aspersión de la sangre (Éxodo 24:3–8). Pedro presenta la nueva pertenencia desde la entrega de Jesús. No exige repetir aquel rito ni enseña que la obediencia humana compre el valor de su sangre.

La sangre remite a la vida entregada del Salvador, que la carta llamará preciosa y suficiente para el rescate. Obedecer es la respuesta propia de quienes le pertenecen, no una obra que sustituya su sacrificio. El saludo une así el propósito del Padre, la acción santificadora del Espíritu y la redención de Jesucristo, distinguiendo sus personas sin dividir la obra del único Dios.

El deseo de gracia y paz multiplicadas acompaña toda esa identidad. Los lectores no deben fabricar una vida nueva para conseguir ser recibidos; necesitan crecer en los dones que Dios les concede. Esa gracia sostendrá el llamado a la santidad y el amor bajo presión que la carta desarrollará.

Texto original y sentido

πρόγνωσις —*prógnōsis*, «conocimiento previo»— sitúa la elección en relación con el Padre. ἁγιασμός —*hagiasmós*, «santificación», «consagración»— describe la obra del Espíritu. ῥαντισμός —*rhantismós*, «aspersión», «rociamiento»— aporta el lenguaje del pacto. Las expresiones «según», «en» y «para» relacionan origen, acción y finalidad; no establecen tres salvaciones separadas.

Aplicación editorial

Recibe tu pertenencia a Dios como gracia del Padre por medio de Cristo y permite que el Espíritu forme una obediencia concreta. No separes la seguridad del perdón del llamado a vivir para el Señor. La paz del saludo puede sostenerte precisamente mientras aprendes a responder a esa gracia.

Una esperanza fundada en la resurrección

---

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, según su gran misericordia, nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Una esperanza viva por la resurrección de Jesús

La alabanza comienza en la misericordia del Padre. La esperanza del creyente tiene un fundamento real: Jesucristo ha resucitado y Dios nos ha hecho nacer de nuevo.

Explicación del versículo

Pedro bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo antes de desarrollar las exigencias de la vida cristiana. La primera respuesta es gratitud por lo que Dios ha hecho. Ese orden importa para una comunidad que sufrirá presión: la fidelidad no se construye desde la angustia de producir por sí misma una razón para ser amada.

El motivo es la gran misericordia del Padre. La vida nueva no procede de la superioridad social de los destinatarios ni de haber logrado evitar todo pecado. Dios actúa en favor de quienes necesitan ser recibidos y transformados. El «nos» incluye al propio remitente: el apóstol y quienes lo escuchan dependen de la misma gracia.

«Nos hizo nacer de nuevo» describe una acción que da origen a una vida distinta. No se limita a mejorar la reputación o a ofrecer una perspectiva más optimista sobre las mismas seguridades. La pertenencia a Dios introduce una esperanza cuyo destino y cuyo fundamento trascienden lo que la situación presente parece permitir.

La esperanza es viva porque se recibe «mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos». Pedro no la presenta como una idea que se vuelve cierta por creerla intensamente. El Señor venció la muerte, y esa acción de Dios sostiene la expectativa del creyente. Si su esperanza dependiera solo de prosperidad, aceptación o fuerza personal, las pruebas podrían destruirla; al depender del Resucitado, posee un fundamento que ellas no controlan.

La frase continúa en los versículos 4–5: la vida nueva se dirige a una herencia que no se corrompe, y Dios guarda a quienes confían en él. No se promete una existencia sin tristeza. La misma unidad reconocerá diversas pruebas. La esperanza viva permite atravesarlas sin confundir el dolor presente con la derrota definitiva de la misericordia del Padre.

1 Corintios 15:17–22 relaciona la realidad de la resurrección de Cristo con la esperanza de los suyos. Esa conexión muestra por qué el centro de la alabanza no puede separarse de Jesús: él no es solo quien inspira

un ejemplo moral, sino nuestro Señor y Salvador vivo. La obediencia y el amor que la carta pedirá nacen dentro de esa vida recibida.

Texto original y sentido

ἀναγεννήσας —*anagennḗsas*, «habiéndonos hecho nacer de nuevo»— atribuye la iniciativa a Dios. ἐλπίδα ζῶσαν —*elpída zôsan*, «esperanza viva»— expresa una expectativa sostenida por vida real. δι’ ἀναστάσεως —*di’ anastáseōs*, «mediante la resurrección»— identifica su fundamento, no un simple símbolo del deseo de continuar.

Aplicación editorial

Cuando evalúes tu futuro, recuerda primero quién es Jesucristo y qué ha hecho el Padre al resucitarlo. Puedes reconocer el dolor y pedir ayuda sin renunciar a la esperanza. Agradece la misericordia recibida y da desde ella el siguiente paso de fidelidad, en vez de intentar comprarla con tu fortaleza.

---

[4] para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita, reservada en los cielos para ustedes,

La herencia que no pierde su valor

La esperanza viva se dirige a una herencia que Dios conserva. Su seguridad contrasta con los bienes que se deterioran y con el reconocimiento humano que puede desaparecer.

Explicación del versículo

El versículo continúa la alabanza de 1:3. El Padre nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva y para una herencia. No se trata de dos promesas sin relación: la vida recibida por la resurrección de Cristo tiene un destino que Dios mismo asegura a quienes le pertenecen.

La palabra «herencia» expresa una pertenencia recibida dentro de una relación, no un salario ganado mediante rendimiento. Los destinatarios pueden vivir como extranjeros y carecer de estabilidad social, pero no son personas sin futuro ante Dios. En Jesucristo han sido recibidos para participar de un bien que no depende de que el entorno reconozca su valor.

Tres calificativos describen esa herencia. Es incorruptible: no se descompone ni queda sometida a la ruina de lo perecedero. Es sin mancha: el mal no la contamina ni rebaja su calidad. No se marchita: no pierde la belleza o el vigor que al principio parecía tener. La acumulación de términos responde a una pregunta de seguridad, sin convertir la herencia en un inventario de objetos.

«Reservada en los cielos para ustedes» identifica a Dios como garante de su conservación. No significa que la esperanza cristiana desprecie la creación o la resurrección corporal que acaba de anunciarse. Indica que el futuro de los creyentes no queda a merced de la pérdida de una posición, del poder de sus adversarios o de su capacidad de proteger posesiones.

Romanos 8:16–18 relaciona ser hijos con ser herederos junto con Cristo y coloca el sufrimiento presente ante la gloria futura. La conexión muestra el centro personal de esta esperanza. La herencia no es un premio independiente de Jesús que podamos reclamar sin él. Se recibe dentro de la vida que su gracia concede y sostiene a quienes son llamados a seguirlo.

Texto original y sentido

κληρονομία —*klēronomía*, «herencia»— describe el bien recibido. ἄφθαρτον, ἀμίαντον y ἀμάραντον —*áphtharton*, «incorruptible»; *amíanton*, «sin mancha»; *amáranton*, «que no se marchita»— expresan su permanencia e integridad. τετηρημένην —*tetērēménēn*, «mantenida en reserva»— comunica una conservación efectiva.

Aplicación editorial

Si una pérdida te hace sentir que has quedado sin futuro, vuelve a la promesa del Padre en Cristo. Esa esperanza no elimina la necesidad de atender el dolor presente, pero impide que la pérdida decida todo el valor de tu vida. Puedes obedecer y amar sin convertir lo perecedero en tu seguridad definitiva.

---

[5] que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para una salvación preparada para ser revelada en el tiempo final.

Dios guarda también a los herederos

La seguridad no consiste solo en que la herencia esté reservada. El poder de Dios guarda a quienes creen, conduciéndolos hacia la manifestación final de su salvación.

Explicación del versículo

La frase pasa de la herencia a sus destinatarios. El bien prometido está reservado, y ellos son guardados por el poder de Dios. Pedro no deja al creyente ante un futuro seguro pero inalcanzable por falta de ayuda presente. La misericordia que lo hizo nacer también sostiene su camino.

La protección ocurre «mediante la fe». La confianza no es un poder humano añadido para completar una debilidad de Dios, ni una obra que compre su auxilio. Es la relación de dependencia por la que el creyente se apoya en el Señor y recibe su palabra. La seguridad anunciada no invita a separarse de Cristo con indiferencia, sino a permanecer vuelto a él.

Ser guardados no significa quedar exentos de toda aflicción corporal o social. El versículo siguiente menciona pruebas que causan tristeza, y la carta tratará repetidamente el sufrimiento injusto. La promesa alcanza la vida del creyente ante Dios y su destino salvador. No debe convertirse en una garantía de que ninguna pérdida podrá tocar sus circunstancias.

La salvación está preparada para ser revelada en el tiempo final. Pedro habla desde una gracia ya recibida —el nuevo nacimiento— y hacia una plenitud todavía esperada. No son salvaciones separadas ni una obra de Cristo que deba ser reemplazada por otra. El Señor llevará a manifestación lo que ha prometido y cuya realidad sostiene ya a los suyos.

Juan 10:27–30 relaciona oír la voz de Jesús, seguirlo y recibir la vida que él guarda con el poder del Padre. Esa conexión orienta la confianza hacia el Pastor y Salvador, sin reducirla a la fuerza con que uno consigue sentirse seguro. El creyente puede pedir ayuda precisamente porque la protección depende del Señor, no de una autosuficiencia que las pruebas han puesto al descubierto.

Texto original y sentido

φρουρουμένους —*phrourouménous*, «siendo guardados», «protegidos»— describe una acción de cuidado continuo. διὰ πίστεως —*dià písteōs*, «mediante la fe»— identifica el modo de recibir esa protección. ἀποκαλυφθῆναι —*apokalyphthênai*, «ser revelada»— señala la manifestación futura de la salvación, no la incertidumbre sobre el poder de Dios para cumplirla.

Aplicación editorial

Cuando te sientas vulnerable, acude a Cristo sin exigir demostrar primero una fortaleza perfecta. Escucha su palabra y busca el apoyo que necesitas para seguirlo. Su cuidado no te invita a negar el peligro, sino a confiar tu destino al Padre y responder fielmente en medio de él.

---

[6] En esto se alegran, aunque ahora, por un breve tiempo, si es necesario, hayan sido entristecidos por diversas pruebas,

La alegría y la tristeza dentro de una misma esperanza

El gozo de la salvación no vuelve imaginario el dolor. Pedro reconoce pruebas que entristecen mientras afirma una esperanza que permite alegrarse en Dios.

Explicación del versículo

«En esto» enlaza el gozo con la misericordia, la resurrección, la herencia y la protección divina de 1:3–5. Los lectores no reciben la orden de inventar una razón para alegrarse cuando su situación parece adversa. Esa razón está en lo que el Padre ha hecho y ha prometido por Jesucristo.

Al mismo tiempo, Pedro reconoce que han sido entristecidos por diversas pruebas. La fe no necesita negar esa tristeza para ser real. El dolor puede acompañar a una esperanza viva porque ambos se refieren a aspectos distintos: la prueba hiere en el presente, mientras la promesa asegura que ese presente no agota el futuro del creyente.

«Por un breve tiempo» sitúa la aflicción ante el horizonte de la salvación final. No fija un plazo para cada enfermedad, conflicto o pérdida, ni exige llamar breve a una experiencia que humanamente pesa mucho. La comparación recibe su medida de la herencia que no se marchita y no de un calendario prometido para el alivio inmediato.

La expresión «si es necesario» reconoce que las pruebas pueden tener un lugar en la formación y comprobación de la fe, como explicará 1:7. No declara buena la injusticia del que las causa ni permite inventar el propósito divino exacto de cada daño. La carta distinguirá sufrir por hacer el bien de sufrir por cometer el mal y confiará el juicio al creador fiel.

Santiago 1:2–4 relaciona también las pruebas con una perseverancia que conduce a la madurez. La conexión no ofrece una técnica para disfrutar del sufrimiento. Invita a confiar en Dios y a permanecer fieles. En Jesucristo, la esperanza no depende de sostener una apariencia feliz, sino de la vida que el Padre ha abierto mediante su resurrección.

Texto original y sentido

ἀγαλλιᾶσθε —*agalliâsthe*, «se regocijan»— comunica un gozo intenso referido a la esperanza anunciada. λυπηθέντες —*lypēthéntes*, «habiendo sido entristecidos»— reconoce un dolor auténtico. ποικίλοις πειρασμοῖς —*poikílois peirasmoîs*, «diversas pruebas»— deja abierta la variedad de situaciones sin reducirlas todas a una misma causa.

Aplicación editorial

Puedes expresar al Padre la tristeza que una prueba te produce y, a la vez, agradecer la esperanza recibida en Cristo. No necesitas fingir una emoción uniforme. Busca ayuda, permanece en su palabra y permite que la promesa sostenga la fidelidad que hoy te resulta difícil.

---

7 para que la autenticidad probada de su fe, más preciosa que el oro que perece aunque es probado por fuego, resulte en alabanza, gloria y honor cuando Jesucristo sea revelado.

La fe probada vale más que el oro

Las pruebas ponen de manifiesto una confianza que Dios considera preciosa. Su valor se verá plenamente cuando Jesucristo sea revelado, no según el éxito que el mundo reconozca hoy.

Explicación del versículo

El «para que» explica el lugar de las pruebas mencionadas en 1:6. Pedro no se limita a decir que el dolor terminará: muestra que la fe puede ser comprobada dentro de él. Lo que está en juego es la autenticidad de la confianza en Dios cuando las circunstancias dejan de ofrecer apoyo visible.

La comparación con el oro combina valor y examen. Aunque el oro se somete al fuego para comprobarlo, sigue siendo perecedero. La fe de los creyentes tiene un valor mayor porque se dirige al Señor vivo y a la herencia que no se corrompe. No se está prometiendo que una fe intensa produzca más riqueza, sino cambiando la medida de lo que merece ser llamado precioso.

La prueba no convierte la salvación en un premio para quienes soportan más que los demás. El Padre ya fue presentado como quien da vida por misericordia y guarda mediante la fe. El sufrimiento no compra esa gracia. Puede mostrar y ejercitar una confianza que depende de ella, incluso cuando el creyente reconoce que necesita ayuda para perseverar.

El resultado se sitúa en la revelación de Jesucristo. La alabanza, la gloria y el honor corresponden al reconocimiento que Dios dará a la fe que se ha mantenido vuelta a él. Ese reconocimiento no separa al creyente de su Salvador ni le permite gloriarse como autor independiente de su vida. La fidelidad recibida y sostenida por la gracia termina mostrando la verdad del Señor en quien se confió.

La imagen no autoriza a justificar la injusticia de quien causa sufrimiento. Pedro distinguirá los males cometidos de la respuesta de quienes los padecen. Proverbios 17:3 relaciona el examen de los metales con el conocimiento del corazón por Dios; es una relación de sabiduría, no una licencia para que los seres humanos provoquen pruebas al prójimo. La comunidad está llamada a acompañar al que sufre, sin convertir la metáfora del fuego en una razón para abandonarlo.

Texto original y sentido

δοκίμιον —*dokímion*, «prueba», «autenticidad comprobada»— relaciona la fe con su examen. πολυτιμότερον —*polytimóteron*, «mucho más preciosa»— establece la comparación con el oro. ἐν ἀποκαλύψει Ἰησοῦ Χριστοῦ —*en apokalýpsei Iēsoû Christoû*, «cuando Jesucristo sea revelado»— señala el horizonte definitivo de evaluación.

Aplicación editorial

No midas tu fe solo por la facilidad de tus circunstancias o por la admiración que despiertas. Si estás bajo presión, acude a Cristo y busca ayuda para permanecer fiel. La palabra del Señor puede sostener una obediencia valiosa aunque hoy no reciba reconocimiento público.

---

[8] Ustedes lo aman sin haberlo visto; y aunque ahora no lo ven, creen en él y se regocijan con gozo indescriptible y glorioso,

Amar y confiar en Cristo sin haberlo visto

Los destinatarios no conocieron personalmente a Jesús durante su vida terrena, pero su relación con él es real. Lo aman y confían en él mediante la buena noticia recibida.

Explicación del versículo

Pedro habla directamente a los lectores y reconoce una diferencia: ellos no han visto a Jesucristo. Su fe no descansa en haber compartido físicamente los acontecimientos que el evangelio anuncia. Sin embargo, esa distancia no los excluye del amor al Salvador ni de la alegría que él concede.

«Lo aman» presenta una relación personal, no solo la aceptación de una idea. La esperanza cristiana no consiste en poseer información sobre un benefactor ausente que ya no puede actuar. Jesucristo ha resucitado y será revelado. Los creyentes se dirigen a él como Señor vivo, aunque todavía no lo contemplen.

«Creen en él» precisa el fundamento del gozo. No es la intensidad del amor la que crea al Salvador o vuelve verdadera su resurrección. La buena noticia anuncia lo que Dios ha hecho, y la fe recibe ese testimonio. La carta hablará de quienes predicaron el evangelio por el Espíritu Santo y se presentará como testimonio de los sufrimientos de Cristo. No invita a despreciar la verdad para sustituirla por una emoción.

La alegría es indescriptible y gloriosa. Pedro no afirma que los lectores hayan dejado de experimentar tristeza; acaba de reconocerla. Habla del gozo que corresponde a una esperanza más grande de lo que las palabras pueden agotar. Participa ya de la gloria esperada sin convertir la situación presente en la plenitud final.

Jesús declaró dichosos a quienes creerían sin haberlo visto, después de su encuentro con Tomás (Juan 20:26–31). El mismo contexto explica que el testimonio escrito sirve para creer que Jesús es el Cristo y recibir vida en su nombre. Esa relación muestra por qué no haberlo visto no deja al creyente sin fundamento: la fe responde al Señor anunciado por sus testigos, no a una imagen inventada para sentirse mejor.

Texto original y sentido

ἀγαπᾶτε —*agapâte*, «aman»— y πιστεύοντες —*pisteúontes*, «creyendo», «confiando»— describen la respuesta a Cristo. ἀνεκλαλήτῳ —*aneklalḗtōi*, «indescriptible»— y δεδοξασμένῃ —*dedoxasménēi*, «gloriosa», «marcada por gloria»— caracterizan el gozo, sin exigir que toda persona lo exprese de la misma manera.

Aplicación editorial

Tu relación con Cristo no depende de haber tenido una visión o una experiencia extraordinaria. Escucha el evangelio, vuelve a su palabra y responde con amor y confianza. Puedes recibir el gozo de su salvación aun cuando necesites expresar también el dolor que atraviesas.

---

9 recibiendo la meta de su fe: la salvación de sus almas.

La salvación hacia la que se dirige la fe

La confianza en Cristo tiene un resultado: la salvación de la persona. Los creyentes participan ya de esa gracia y esperan su manifestación completa.

Explicación del versículo

«Recibiendo» continúa la descripción de quienes aman y creen en Jesucristo. La fe no es una espera sin contenido ni una técnica para sentirse seguros. Se dirige al Señor que salva, y el gozo anunciado procede de recibir de él una vida cuyo futuro está preparado por Dios.

La salvación es llamada «la meta» de la fe. La palabra señala su resultado y propósito, no el momento en que creer deja de importar. Tampoco significa que la fe sea una obra con valor suficiente para pagar la salvación. El contexto ha atribuido el nuevo nacimiento a la misericordia del Padre y la seguridad al poder de Dios. La fe recibe al Salvador y depende de él.

El presente de «recibiendo» debe mantenerse junto a la salvación que será revelada en 1:5. Pedro no ofrece dos destinos distintos. La gracia ya ha dado una nueva pertenencia y una esperanza viva; su plenitud será manifestada cuando Cristo venga. La realidad presente no vuelve innecesaria la perseverancia, y la espera futura no significa que Dios todavía no haya comenzado a salvar.

«Sus almas» se refiere a las personas que reciben esa salvación. No enseña que el cuerpo sea una parte despreciable que el Señor abandone. La esperanza se ha fundado precisamente en la resurrección de Jesús, y la carta tratará una vida que incluye conducta corporal, trabajo, relaciones y cuidado. La persona entera es llamada a vivir ante Dios.

1 Pedro 2:1–3 volverá a unir la vida nueva con un crecimiento orientado a la salvación. La palabra recibida alimenta una respuesta que abandona el mal. Esa relación muestra el sentido práctico de la esperanza: Jesucristo no solo ofrece un destino para después de la muerte, sino una gracia que ya reclama el corazón y la vida del creyente.

Texto original y sentido

κομιζόμενοι —*komizómenoi*, «recibiendo», «obteniendo»— describe la participación de los creyentes. τέλος —*télos*, «meta», «resultado»— orienta la fe hacia su cumplimiento. σωτηρίαν ψυχῶν —*sōtērían psychôn*, «salvación de almas»— no impone una separación de la vida espiritual respecto del cuerpo; el contexto explica el alcance de la esperanza.

Aplicación editorial

Al mirar tu fe, no la reduzcas a un estado de ánimo que debes mantener. Vuelve a Jesucristo, de quien recibes la salvación. La esperanza futura puede ayudarte a obedecer hoy y a reconocer que una prueba presente no tiene autoridad para definir todo tu destino.

La gracia anunciada por los profetas

---

10 Acerca de esta salvación investigaron y examinaron con cuidado los profetas que profetizaron sobre
la gracia destinada a ustedes.

La gracia anunciada por los profetas

La salvación recibida en Cristo pertenece al propósito que Dios había anunciado. Los profetas investigaron esa promesa con atención, aunque no contemplaron todavía toda su realización.

Explicación del versículo

«Acerca de esta salvación» conecta con la meta de la fe de 1:9. Pedro amplía la perspectiva de sus lectores: lo que han recibido no es una esperanza improvisada para consolar a un grupo bajo presión. La gracia que se les anuncia tiene una historia en la palabra de Dios y fue objeto de la atención de los profetas.

Dos verbos describen su respuesta: investigaron y examinaron con cuidado. La revelación no los convirtió en personas indiferentes al significado de lo que comunicaban. Buscaron comprender su alcance. Pedro presenta así una relación entre la acción del Espíritu y el interés responsable de quienes reciben la palabra, sin reducir la profecía a una intuición humana.

Los profetas hablaron sobre «la gracia destinada a ustedes». La expresión señala a los beneficiarios que ahora escuchan el evangelio de Cristo. No afirma que aquellos servidores no recibieran misericordia o que sus palabras carecieran de sentido para su propia generación. El versículo siguiente explicará que investigaban el tiempo y las circunstancias de una realización que los sobrepasaba.

Isaías une la aflicción del siervo, la entrega de su vida y un desenlace de justificación y victoria (Isaías 53:10–12). La relación permite reconocer el tipo de anuncio que Pedro tiene en vista, sin suponer que cada profeta poseía ya una exposición completa de todos los acontecimientos de Jesús. El propio texto distingue la promesa recibida y la comprensión buscada.

Después de resucitar, Jesucristo relacionó su sufrimiento, su resurrección y el anuncio del perdón con las Escrituras (Lucas 24:44–47). Esa conexión da el centro de la lectura profética: la gracia alcanza su realización en él. Los destinatarios no deben medir el valor del evangelio por la escasa aprobación social que reciben; participan de un bien que Dios preparó y anunció a lo largo de su historia con su pueblo.

Texto original y sentido

ἐξεζήτησαν —*exezḗtēsan*, «buscaron con empeño»— y ἐξηραύνησαν —*exēraúnēsan*, «examinaron cuidadosamente»— intensifican la búsqueda. χάριτος —*cháritos*, «gracia»— define la salvación como favor de Dios, no como un logro obtenido por conocer de antemano todos los detalles de su cumplimiento.

Aplicación editorial

Acércate a las Escrituras con atención y humildad. Puedes investigar una dificultad sin suponer que toda pregunta amenaza la fe. Busca comprender cómo el pasaje se relaciona con la obra de Cristo y recibe la gracia anunciada antes de convertir el conocimiento en una razón de superioridad.

---

11 Investigaban qué tiempo o qué circunstancias señalaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando daba testimonio de antemano de los sufrimientos destinados a Cristo y de las glorias que seguirían.

Los sufrimientos de Cristo y la gloria posterior

El Espíritu daba testimonio del camino del Mesías: sufrimiento y después gloria. Los profetas buscaban entender cuándo y en qué circunstancias se cumpliría ese anuncio.

Explicación del versículo

Pedro precisa qué investigaban los profetas. El conocimiento de una promesa verdadera no significaba que ya dispusieran de un calendario completo. Preguntaban por el tiempo y las circunstancias que el Espíritu señalaba. La frase reconoce una búsqueda real y evita proyectar sobre cada profeta toda la claridad de quienes han recibido el anuncio de la resurrección.

El agente es «el Espíritu de Cristo que estaba en ellos». El Espíritu Santo no aparece como una energía impersonal ni como la imaginación del profeta. Da testimonio y comunica el propósito de Dios respecto de Jesucristo. La expresión vincula su obra con el Hijo sin confundir sus personas: es el Espíritu quien anuncia los sufrimientos destinados a Cristo.

El contenido presenta una secuencia: sufrimientos y glorias posteriores. El sufrimiento del Mesías no fue una interrupción inesperada que obligó a Dios a sustituir su plan por otro. La cruz pertenece a la obra salvadora que el evangelio anuncia. La gloria tampoco borra que Jesús padeció realmente; muestra que el Padre no lo dejó bajo la muerte.

En esta carta, la resurrección de 1:3, la exaltación de 1 Pedro 3:22 y la gloria futura de 1 Pedro 4:13 permiten reconocer el alcance de ese desenlace. No hace falta asignar a cada uso del plural «glorias» una lista cerrada de acontecimientos. Su función es mostrar la amplitud de la victoria y honra que siguen al sufrimiento de Cristo.

Jesús explicó a los discípulos que era necesario que el Cristo padeciera y entrara en su gloria (Lucas 24:25–27). La relación ilumina la esperanza de los lectores: seguir a un Señor que atravesó el sufrimiento impide confundir toda oposición con abandono divino. Su muerte salvadora es única; la comunidad no la repite, pero puede confiar en él mientras espera participar de su gloria.

Texto original y sentido

εἰς τίνα ἢ ποῖον καιρόν —*eis tína ḕ poîon kairón*— puede entenderse en relación con qué tiempo y qué circunstancias, como expresa la NTBT; otras lecturas atienden también a la persona anunciada. προμαρτυρόμενον —*promartyrómenon*, «dando testimonio de antemano»— describe la acción del Espíritu. El énfasis no está en la capacidad humana de adivinar, sino en el testimonio divino que conduce a Cristo.

Aplicación editorial

Cuando leas una promesa, evita separar la gloria de Cristo de su entrega por los pecados. Permite que su camino corrija tus expectativas de una fe siempre cómoda. El Espíritu te guía hacia la verdad del Salvador, no hacia la búsqueda de fechas o experiencias que su palabra no promete.

12 Se les reveló que servían estas cosas para ustedes, y no para sí mismos. Ahora les han sido anunciadas por quienes les predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo, cosas que los ángeles anhelan contemplar.

El evangelio que los ángeles desean contemplar

El anuncio profético sirvió a quienes ahora reciben el evangelio. El mismo Espíritu Santo ha hecho conocer la obra de Cristo, cuya grandeza despierta la atención de los ángeles.

Explicación del versículo

La revelación recibida por los profetas incluía reconocer que su servicio alcanzaba a otros. «Para ustedes, y no para sí mismos» señala la realización futura de lo que anunciaban. No niega que tuvieran fe ni que su palabra atendiera necesidades de su propia generación. Destaca que la plenitud de la salvación anunciada sería conocida por quienes escuchan ahora el evangelio de Jesucristo.

Los lectores se encuentran, por tanto, dentro de una historia de servicio que no comenzó con ellos. Personas anteriores investigaron, hablaron y esperaron. Esa perspectiva corrige la impresión de que su condición de extranjeros los coloca al margen del propósito de Dios. Han recibido una gracia preparada y comunicada con fidelidad.

La buena noticia llegó mediante personas que la predicaron «por el Espíritu Santo enviado del cielo». El anuncio tiene mensajeros humanos, pero su verdad y su eficacia no se explican solo por sus capacidades. El Espíritu dirige la mirada hacia la obra del Salvador. No se atribuye aquí autoridad divina automática a cualquier opinión que un predicador formule en su nombre.

La relación entre «Espíritu de Cristo» en 1:11 y «Espíritu Santo» aquí muestra continuidad entre promesa y proclamación. Jesús enseñó que el Espíritu enviado por el Padre daría testimonio de él (Juan 15:26). Esa conexión ayuda a discernir el centro del evangelio: la acción del Espíritu honra a Cristo y comunica su verdad, sin convertirse en una fuente de mensajes que contradigan su palabra.

Los ángeles anhelan contemplar estas cosas. La afirmación realza la grandeza de la gracia recibida; no indica envidia pecaminosa ni exige imaginar que estén buscando un rescate idéntico al de los seres humanos. Tampoco convierte a los ángeles en mediadores a quienes los creyentes deban acudir. La salvación anunciada pertenece a Jesucristo, y hacia él se dirige la atención de toda la unidad.

Texto original y sentido

διηκόνουν —*diēkónoun*, «servían», «ministraban»— describe la función de los profetas. εὐαγγελισαμένων —*euangelisaménōn*, «de quienes anunciaron la buena noticia»— identifica a los mensajeros. παρακύψαι —*parakýpsai*, «inclinarse para mirar atentamente»— expresa la atención deseada por los ángeles y subraya el valor de lo anunciado.

Aplicación editorial

No trates el evangelio como una información común que ya no merece atención. Agradece al Padre la gracia recibida en Cristo y escucha la Escritura con disposición para obedecer. El privilegio de conocerla te llama a servir a otros, como los profetas sirvieron a una generación que aún no veían.

Llamamiento a una vida santa

13 Por eso, preparen su mente, manténganse sobrios y pongan por completo su esperanza en la gracia que les será traída cuando Jesucristo sea revelado.

Preparar la mente para esperar la gracia

La grandeza del evangelio pide una respuesta despierta. El creyente debe ordenar su pensamiento y poner toda su esperanza en la gracia que Jesucristo manifestará.

Explicación del versículo

«Por eso» convierte la alabanza de 1:3–12 en exhortación. La vida nueva, la herencia y el anuncio de los profetas no son una información que pueda conservarse sin consecuencias. Quienes han recibido esa esperanza deben prepararse para vivir conforme a ella, especialmente cuando las pruebas y el entorno presionan en otra dirección.

«Preparen su mente» comunica una imagen de disponerse para actuar. El pensamiento no debe quedar abandonado a cualquier temor, deseo o propuesta que aparezca. La respuesta incluye atender a la verdad del evangelio, examinar las conclusiones que sacamos de lo que ocurre y disponerse a obedecer, en vez de limitarse a reaccionar.

La sobriedad refuerza esa disposición. En el contexto, alcanza un juicio claro que no queda dominado por impulsos o expectativas engañosas. Pedro no está pidiendo frialdad ni ausencia de afecto; acaba de hablar del amor a Cristo y de un gozo indescriptible. Pide que toda la persona responda con lucidez al Señor en quien espera.

El mandato principal dirige la esperanza «por completo» hacia la gracia que será traída cuando Jesús sea revelado. Esa gracia no es el pago de una preparación mental perfecta. Es el don del Salvador que viene y cuya obra ya ha dado origen a una esperanza viva. La disciplina del creyente responde a ese futuro, no lo fabrica.

Jesús enseñó a sus servidores a permanecer preparados para su llegada (Lucas 12:35–40). La relación ilumina la vigilancia de Pedro sin introducir un calendario. Prepararse no significa obsesionarse con identificar una fecha, sino vivir de una manera que reconozca al Señor ahora y no entregue la esperanza a seguridades incapaces de sostenerla.

Texto original y sentido

ἀναζωσάμενοι τὰς ὀσφύας τῆς διανοίας —*anazōsámenoi tàs osphýas têsdianoías*, literalmente «ciñendo los lomos de la mente»— utiliza una imagen de preparación que la NTBT expresa con claridad. νήφοντες —*nḗphontes*, «manteniéndose sobrios»— describe la actitud vigilante. ἐλπίσατε —*elpísate*, «pongan su esperanza»— concentra la exhortación en la gracia de Cristo.

Aplicación editorial

Revisa qué expectativas están organizando tus decisiones. Alimenta tu mente con la palabra de Cristo y distingue una preocupación real de la conclusión de que Dios te ha abandonado. La esperanza puede darte claridad para hacer hoy lo que corresponde, aunque todavía no controles el desenlace.

---

14 Como hijos obedientes, no se amolden a los deseos que antes tenían en su ignorancia.

Los deseos anteriores ya no deben dar forma a la vida

La identidad de hijos reclama una respuesta obediente. Los deseos que gobernaban la vida antes de conocer al Señor ya no pueden conservarse como su molde.

Explicación del versículo

«Como hijos obedientes» sitúa el mandato dentro de una relación recibida. El Padre fue presentado como quien da vida por misericordia. Los creyentes no deben actuar como si la obediencia pudiera comprar su nacimiento; deben vivir de acuerdo con la familia a la que ahora pertenecen.

El mandato negativo es no amoldarse a los deseos anteriores. La imagen apunta a una forma que intenta determinar el conjunto. Un deseo no es solo una emoción pasajera cuando se convierte en criterio de decisión: empieza a definir qué se persigue, qué se permite y cómo se trata al prójimo. Pedro pide que ese gobierno deje de marcar la vida.

La referencia a la ignorancia describe la anterior falta de conocimiento del Señor y de su verdad. No afirma que los destinatarios carecieran de inteligencia o que toda práctica de su pasado fuera igualmente mala. El problema es haber vivido bajo una orientación que no reconocía a Cristo como Salvador y Señor. La carta hará más concretas algunas conductas abandonadas en 4:3.

El contraste tampoco exige negar toda necesidad humana o considerar pecaminoso cualquier deseo. Se refiere a deseos cuyo molde es incompatible con la obediencia. El criterio no es simplemente si algo se siente con fuerza, sino si corresponde al carácter del que ha llamado a sus hijos. El versículo siguiente dará a esa diferencia el nombre de santidad.

Romanos 12:1–2 relaciona la misericordia de Dios con una vida ofrecida a él y una mente transformada que no se conforma a la orientación del mundo. La conexión permite reconocer el orden de la gracia: Dios recibe y renueva, y el creyente responde con discernimiento. En Jesucristo puede dejar de tratar sus viejas costumbres como una identidad imposible de cambiar.

Texto original y sentido

τέκνα ὑπακοῆς —*tékna hypakoês*, «hijos de obediencia»— caracteriza la vida filial. συσχηματιζόμενοι —*syschēmatizómenoi*, «amoldándose», «tomando la forma»— describe una orientación que debe rechazarse. ἀγνοίᾳ —*agnoíāi*, «ignorancia»— se entiende desde la relación anterior con la verdad de Dios, no como descalificación intelectual de las personas.

Aplicación editorial

Reconoce un deseo antiguo que todavía estás tratando como autoridad. Preséntalo al Padre y examínalo conforme a la palabra de Cristo. No necesitas negar que exista ni rendirte ante él: puedes pedir ayuda y dar un paso concreto que corresponda a tu nueva pertenencia.

---

15 Más bien, así como es santo el que los llamó, sean también ustedes santos en toda su manera de vivir,

La santidad del Padre alcanza toda la conducta

El carácter de quien llama determina la vida de su pueblo. La santidad no queda reservada a momentos de culto: debe expresarse en toda manera de vivir.

Explicación del versículo

«Más bien» ofrece la alternativa al molde de los deseos anteriores. Los creyentes deben tomar como referencia al que los llamó, que es santo. La vida cristiana no se define solo por dejar algunas conductas: se orienta hacia Dios mismo y hacia una respuesta coherente con su carácter.

El llamado precede a la exhortación. Pedro no presenta a personas que se vuelven santas para obligar a Dios a interesarse por ellas. El Padre ha actuado con misericordia, y el Espíritu las ha apartado para él. Esa pertenencia exige una vida distinta, sostenida por la gracia y no por la pretensión de ser moralmente autosuficientes.

Ser santos «en toda su manera de vivir» impide dividir la existencia entre una zona religiosa y otra fuera del señorío de Cristo. La carta aplicará esa integridad al trato social, a la familia, al hablar, al servicio y a la respuesta al sufrimiento. La santidad no puede afirmarse solo por una apariencia de devoción mientras se protege el engaño o el desprecio.

La referencia al carácter de Dios tampoco autoriza a confundir santidad con superioridad hostil. El mismo Padre que es santo da misericordia y juzga sin favoritismo. La comunidad llamada a reflejarlo debe unir verdad y amor. Apartarse del pecado no equivale a negar dignidad a quienes todavía no comparten su fe.

1 Pedro 2:9–12 relaciona la condición de pueblo santo con proclamar las virtudes de Dios y mantener una buena conducta ante los demás. La conexión da un propósito visible a la santidad: hacer reconocible el bien recibido del Señor. Jesucristo no rescata para dejar intacta la vida anterior, sino para una pertenencia que transforme el modo de amar y obedecer.

Texto original y sentido

ἅγιος —*hágios*, «santo»— se aplica primero al que llama y después a los llamados. La relación atribuye a Dios la medida, sin convertir al creyente en otra divinidad. ἀναστροφή —*anastrophḗ*, «conducta», «manera de vivir»— abarca la vida efectiva; πάσῃ —*pásēi*, «toda»— evita restringir el mandato a una práctica aislada.

Aplicación editorial

Examina una parte de tu vida que acostumbras separar de la fe: una conversación, una relación o el uso de tus recursos. Pregunta qué reflejaría allí el carácter del Padre. Responde desde la gracia de Cristo, sin usar una práctica religiosa correcta para proteger otra área que necesita cambio.

---

16 porque está escrito: «Serán santos, porque yo soy santo».

Ser santos porque Dios es santo

Pedro fundamenta la exhortación en la Escritura. La continuidad del llamado a la santidad nace del carácter de Dios, no de copiar sin discernimiento cada disposición del antiguo pacto.

Explicación del versículo

«Porque está escrito» presenta el fundamento del mandato anterior. Pedro no ha inventado un ideal de pureza para distinguir socialmente a su comunidad. Recurre a la palabra en la que Dios llama a su pueblo a una vida correspondiente a su propio carácter.

La formulación aparece en distintos contextos de Levítico. Levítico 19:1–2 introduce un conjunto de mandatos sobre la vida del pueblo, y Levítico 11:44–45 relaciona la santidad con el Señor que lo sacó de Egipto. El motivo es una pertenencia recibida: Dios rescata y llama a vivir como su pueblo. Pedro aplicará de manera semejante la santidad a quienes han sido rescatados por Cristo.

«Porque yo soy santo» establece una razón personal. La obediencia no consiste simplemente en adaptarse a la costumbre del grupo. Tampoco permite hacer de nuestras preferencias la medida de la voluntad divina. La vida debe examinarse a la luz de lo que Dios ha revelado de sí y de los mandatos que corresponden a su pueblo.

La cita no traslada automáticamente a la iglesia cada norma alimentaria o ceremonial de Levítico. Pedro toma su llamado y fundamento para exigir una conducta íntegra en quienes pertenecen a Jesucristo. El mismo Dios permanece santo, y la relación del creyente con él se recibe ahora por el rescate que la carta explicará en 1:18–19.

La forma «serán santos» tiene aquí fuerza de mandato dentro de esa relación. No promete que la santidad ocurrirá sin respuesta ni declara que los lectores ya no puedan pecar. La gracia los llama a una obediencia real. Jesucristo es el Salvador que hace posible vivir para Dios y no una excepción que permita ignorar su carácter.

Texto original y sentido

γέγραπται —*gégraptai*, «está escrito»— reconoce la autoridad permanente de la Escritura. Ἅγιοι ἔσεσθε —*Hágioi ésesthe*, «serán santos»— comunica en este uso una exigencia del pacto. La frase debe leerse junto a «sean santos en toda su manera de vivir» de 1:15, que explica cómo se recibe la cita en la exhortación.

Aplicación editorial

Busca la medida de tu conducta en la palabra de Dios y en el carácter de Cristo, no solo en lo que tu entorno acepta. Cuando una corrección sea clara, recíbela con humildad. La santidad no compra tu rescate; responde al Señor que te ha recibido para vivir con él.

El rescate que orienta la conducta

---

17 Y si invocan como Padre al que juzga sin favoritismo según la obra de cada uno, vivan con temor durante el tiempo de su residencia como extranjeros,

Invocar al Padre y vivir ante su juicio

La cercanía del Padre no vuelve indiferente la conducta. Quienes lo invocan deben vivir con reverencia ante el Dios que juzga sin favoritismo.

Explicación del versículo

La frase parte de una práctica de los creyentes: invocan a Dios como Padre. Pedro no pone en duda que esa relación exista. Extrae de ella una consecuencia: la confianza filial debe ser coherente con el carácter de aquel a quien se dirige. No puede convertirse en familiaridad que descarte su santidad o su autoridad.

El Padre juzga «sin favoritismo según la obra de cada uno». Su evaluación no depende de apariencia, riqueza o prestigio, ni puede ser sustituida por el reconocimiento que alguien obtiene dentro de la comunidad. Lo que la persona hace importa realmente delante de él. Una identidad religiosa no concede permiso para proteger el mal.

La referencia a las obras no establece un precio alternativo para la salvación. Pedro explicará de inmediato que el rescate no se pagó con bienes perecederos, sino con la sangre de Cristo. La gracia da origen a una vida cuya respuesta tiene responsabilidad ante Dios. La fe no elimina esa responsabilidad ni las obras reemplazan al Salvador.

«Vivan con temor» pide una reverencia seria. No obliga a imaginar al Padre como un enemigo al que nunca se puede acudir con confianza. Romanos 8:15–17 distingue la adopción filial del temor servil y relaciona la vida de los hijos con el Espíritu. Esa confianza no reduce a Dios a alguien que aprueba automáticamente todas nuestras decisiones; permite recibir su corrección sin ocultarnos de él.

El «tiempo de su residencia como extranjeros» retoma el saludo. La vida presente es una etapa en la que los creyentes deben ser fieles aunque no reciban aprobación del entorno. Jesucristo determina su esperanza y también la manera de responder. Ante el Padre, el discípulo no necesita competir por privilegios ni puede excusarse por carecer de ellos.

Texto original y sentido

ἀπροσωπολήμπτως —*aprosōpolḗmptōs*, «sin acepción de personas», «sin favoritismo»— describe el juicio. φόβῳ —*phóbōi*, «temor», aquí reverencia responsable— se entiende junto a la invocación del Padre y al rescate de Cristo. παροικίας —*paroikías*, «residencia como extranjero»— sitúa la conducta dentro del camino presente.

Aplicación editorial

Ora al Padre con confianza y permite que esa relación examine tus decisiones. Si has usado una posición o una práctica religiosa para excusar una injusticia, abandona esa defensa. Recibe el perdón en Cristo y responde con una conducta que tome en serio la verdad de su palabra.

---

18 sabiendo que fueron rescatados de la manera vacía de vivir heredada de sus padres, no con cosas perecederas, como plata u oro,

Rescatados de una manera vacía de vivir

La reverencia nace también de conocer el valor del rescate. Cristo no liberó a los suyos mediante riqueza perecedera, sino de una vida que necesitaba una dirección nueva.

Explicación del versículo

«Sabiendo» enlaza el temor reverente con un conocimiento concreto: los lectores han sido rescatados. La santidad no se fundamenta solo en evitar un juicio, sino en reconocer de dónde han sido sacados y cuánto vale la entrega de quien los recibió. La gracia no los deja en la misma relación con sus antiguos caminos.

La liberación alcanza «la manera vacía de vivir heredada de sus padres». Pedro no declara que toda tradición familiar sea mala ni que los antepasados carezcan de dignidad. Evalúa una orientación de vida que no conduce a la verdad del Señor. Que una práctica sea antigua o compartida por una familia no basta para convertirla en norma de obediencia a Dios.

«Vacía» no significa que antes no hubiera afectos, trabajo o experiencias valiosas. Describe la insuficiencia de una vida que busca su fundamento fuera de Cristo y permanece expuesta al pecado y a la muerte. El rescate da una nueva pertenencia y una esperanza que esos caminos no podían producir.

La plata y el oro aparecen como bienes perecederos. El contraste prepara la sangre preciosa del versículo siguiente. No pretende calcular una equivalencia económica entre Cristo y una suma de dinero, sino mostrar que su obra no pertenece a la clase de seguridades que se deterioran. La redención no puede comprarse con patrimonio ni transferirse como un objeto.

Tito 2:11–14 une la gracia manifestada en Jesucristo con su entrega para rescatar de la maldad y formar un pueblo dispuesto a hacer el bien. La relación explica la finalidad ética del rescate. No se cambia una esclavitud por una independencia sin Señor; se recibe una vida que puede responder a Cristo con gratitud y obediencia.

Texto original y sentido

ἐλυτρώθητε —*elytrṓthēte*, «fueron rescatados», «liberados mediante rescate»— presenta una acción recibida. ματαίας —*mataías*, «vacía», «vana»— caracteriza la orientación anterior. πατροπαραδότου —*patroparadótou*, «transmitida por los padres»— identifica su carácter heredado, sin hacer de la herencia familiar un criterio infalible de verdad.

Aplicación editorial

Examina una costumbre que has defendido solo porque siempre se hizo así. Puedes honrar a tu familia sin mantener aquello que contradice a Cristo. Agradece el rescate recibido y busca una respuesta que permita a su palabra orientar también lo que has heredado.

---

19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como la de un cordero sin defecto y sin mancha.

La sangre preciosa del Cordero sin mancha

El rescate tiene su fundamento en la entrega real de Jesucristo. Su vida santa y su muerte por nosotros tienen un valor que ningún bien perecedero puede sustituir.

Explicación del versículo

«Sino» completa el contraste con la plata y el oro. Pedro no deja al lector buscando otra posesión más resistente con la que pagar su libertad. Señala a Cristo mismo y a su sangre preciosa. La salvación depende de su entrega, no de los recursos de quienes la reciben.

La sangre no es presentada como una sustancia cuyo volumen pueda medirse para obtener poder. Habla de la vida entregada del Salvador en su muerte. El resto de la carta explicará que él llevó nuestros pecados y sufrió el justo por los injustos para llevarnos a Dios. Por eso el rescate no puede separarse de su persona ni reproducirse mediante una acción humana.

La comparación con un cordero sin defecto y sin mancha remite al lenguaje sacrificial de las Escrituras. El cordero de la Pascua debía ser sin defecto (Éxodo 12:5–7), y el siervo de Isaías es comparado con un cordero llevado al sacrificio (Isaías 53:7). Son relaciones que iluminan la pureza y la entrega de Cristo; no convierten automáticamente cada detalle de aquellos relatos en una alegoría.

La ausencia de mancha encuentra en Jesús una realidad moral. Pedro afirma que no cometió pecado ni hubo engaño en su boca (1 Pedro 2:22–24). Su muerte no fue la consecuencia de una culpa propia con la que debiera reconciliarse con Dios. Se entregó por los pecados de otros y abrió una vida orientada a la justicia.

La descripción explica por qué la santidad importa al rescatado. No intenta completar con obras el valor de la sangre de Jesús. Reconoce que el Salvador no lo liberó para proteger sin arrepentimiento la misma vida vacía de la que fue sacado. La obediencia nace de esa pertenencia costosa y gratuita para quien la recibe.

Texto original y sentido

τιμίῳ αἵματι —*timíōi haímati*, «con sangre preciosa»— expresa el valor de la entrega. ἀμνοῦ ἀμώμου καὶ ἀσπίλου —*amnoû amṓmou kaì aspílou*, «de un cordero sin defecto y sin mancha»— aporta el lenguaje de integridad sacrificial. La comparación sirve a la obra única de Jesucristo y no atribuye capacidad redentora a otros sacrificios.

Aplicación editorial

Cuando el pecado te prometa una libertad más atractiva, recuerda de qué te ha rescatado Cristo. No puedes comprar su amor ni necesitas hacerlo. Puedes responder al Salvador que se entregó por ti abandonando lo que su palabra denuncia y recibiendo ayuda para vivir de otra manera.

---

20 Él fue conocido de antemano, desde antes de la fundación del mundo, pero fue manifestado en estos últimos tiempos por causa de ustedes,

Cristo manifestado dentro del propósito eterno de Dios

La entrega del Salvador pertenece al propósito de Dios anterior al mundo. Su manifestación histórica ha traído a los creyentes una gracia que no fue improvisada ante el pecado.

Explicación del versículo

El sujeto sigue siendo Cristo, cuya sangre preciosa acaba de mencionarse. Pedro distingue entre ser conocido de antemano y ser manifestado en la historia. El rescate no nació como una solución incierta que Dios tuvo que buscar después de perder el control de los acontecimientos. Está unido a su propósito y a la identidad del Salvador.

«Desde antes de la fundación del mundo» lleva la mirada más allá de las circunstancias de los destinatarios. Su esperanza no depende de la duración de una comunidad ni de la fuerza de un imperio. La obra de Cristo tiene un fundamento que precede a esos poderes y no puede ser anulada por la hostilidad presente.

El conocimiento previo no describe a Jesús como una criatura que empezó a existir cuando Dios lo imaginó. La frase trata del propósito salvador y de su manifestación. Juan 17:5 presenta al Hijo hablando de la gloria que tuvo con el Padre antes de que el mundo existiera. Esa relación permite mantener la distinción entre su existencia divina y el momento histórico en que fue manifestado para nuestra salvación.

«Estos últimos tiempos» identifica la etapa abierta por la venida de Cristo. No contiene una fecha para calcular cuánto falta para su regreso. La promesa anunciada ha entrado en su realización decisiva: el Salvador se ha manifestado, ha muerto y ha resucitado. La comunidad espera la plenitud desde una obra que ya ha ocurrido.

«Por causa de ustedes» hace personal el beneficio sin convertirlo en exclusividad de un pequeño grupo geográfico. Pedro dirige a sus lectores la gracia recibida para que comprendan cuánto vale su pertenencia. Gálatas 4:4–7 relaciona la venida del Hijo con la redención y la adopción filial. La salvación abre una relación con el Padre que debe sostener la obediencia y la esperanza de quienes viven como extranjeros.

Texto original y sentido

προεγνωσμένου —*proegnōsménou*, «conocido de antemano»— contrasta con φανερωθέντος —*phanerōthéntos*, «manifestado»—. πρὸ καταβολῆς κόσμου —*prò katabolês kósmou*, «antes de la fundación del mundo»— sitúa el propósito más allá de la historia presente. La contraposición no equivale a decir que Cristo comenzó a existir cuando fue manifestado.

Aplicación editorial

Cuando tu situación te haga pensar que la gracia es demasiado frágil para sostenerte, recuerda el propósito de Dios en Cristo. No necesitas conocer cada detalle del futuro para confiar en el Salvador manifestado por ti. Recibe esa seguridad como motivo de gratitud y fidelidad, no de presunción.

---

21 que por medio de él creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que la fe y la esperanza de ustedes estén en Dios.

Por Cristo, la fe y la esperanza se dirigen a Dios

Jesucristo nos conduce a confiar en el Padre que lo resucitó y glorificó. Su obra salvadora da fundamento a una fe que no depende de las seguridades del entorno.

Explicación del versículo

La frase continúa describiendo a los beneficiarios de la manifestación de Cristo. Son quienes «por medio de él creen en Dios». La fe cristiana no consiste en llegar a un dios desconocido mediante una búsqueda independiente y añadir después a Jesús como inspiración. El Salvador abre y determina la relación con el Padre.

El Dios en quien creen es identificado por una acción: resucitó a Jesucristo de entre los muertos y le dio gloria. La confianza se apoya en lo que ha hecho, no solo en una idea general de poder. La muerte de Jesús no fue el final de su misión ni prueba de que el Padre lo hubiera abandonado definitivamente. La resurrección y la exaltación muestran la realidad del rescate anunciado.

Dar gloria a Cristo no significa convertirlo de una criatura en Dios. El contexto habla de la honra y victoria de quien fue manifestado y sufrió por los pecados. Pedro mantiene la relación entre el Padre que resucita y glorifica, y el Hijo que se entregó y ha sido exaltado, sin confundir sus personas ni disminuir la divinidad del Salvador.

La finalidad se expresa con fe y esperanza «en Dios». La fe recibe la verdad del evangelio y depende del Señor; la esperanza espera la plenitud prometida. No son dos proyectos que compiten entre sí. La misma obra de Cristo sostiene la confianza presente y el futuro de quienes todavía atraviesan pruebas.

Jesús afirmó que él es el camino al Padre y que conocerlo permite conocer al Padre que lo envió (Juan 14:6–11). Esa relación aclara la mediación de Cristo: no es un obstáculo entre el creyente y un Dios renuente, sino el único Señor y Salvador por quien recibimos acceso. Por eso la obediencia a la que llama Pedro debe nacer de la relación con él y no de intentar sustituirlo mediante mérito propio.

Texto original y sentido

δι’ αὐτοῦ —*di’ autoû*, «por medio de él»— atribuye a Cristo la mediación de esta confianza. δόξαν αὐτῷ δόντα —*dóxan autôi dónta*, «que le dio gloria»— describe la acción del Padre. La construcción final relaciona esa obra con que πίστις y ἐλπίς —*pístis*, «fe», y *elpís*, «esperanza»— estén dirigidas a Dios.

Aplicación editorial

Cuando ores al Padre, vuelve a lo que ha revelado y realizado en Jesucristo. No bases tu acceso en sentirte suficiente. Puedes confiar en el Señor resucitado y dejar que esa esperanza ordene tu conducta, incluso cuando todavía no veas resuelto lo que te preocupa.

El amor que nace de la palabra de Dios

---

22 Habiendo purificado sus almas por la obediencia a la verdad para un amor fraternal sin hipocresía,
ámense unos a otros intensamente, de corazón.

La verdad recibida debe producir amor sincero

La respuesta al evangelio abre una relación fraternal que debe hacerse visible. Pedro llama a un amor intenso y sin hipocresía, nacido de la vida recibida de Dios.

Explicación del versículo

Pedro describe a los lectores como personas que han purificado sus almas por la obediencia a la verdad. La expresión se entiende desde la respuesta al evangelio que acaba de anunciar. No presenta un proceso de perfección moral con el que hubieran adquirido derecho a ser rescatados. La carta ya atribuyó la santificación al Espíritu y el rescate a la sangre de Cristo.

La obediencia a la verdad no se reduce a repetir información correcta. Recibir al Señor cambia la orientación de la vida, apartándola de lo que antes la gobernaba. Pedro utiliza un lenguaje de purificación porque esa respuesta debe abandonar la duplicidad y el mal, no limitarse a una nueva identificación religiosa.

La finalidad es el amor fraternal sin hipocresía. La relación con Dios crea una familia cuyo trato no puede depender solo de conveniencia, origen o prestigio. La sinceridad se prueba cuando el hermano necesita cuidado o corrección, no únicamente cuando resulta fácil compartir una expresión afectuosa.

El mandato «ámense … intensamente» no permite quedar satisfechos con poseer el nombre de hermanos. El amor debe mantenerse y alcanzar decisiones concretas. La continuación en 2:1 mostrará prácticas incompatibles con él: malicia, engaño, hipocresía, envidia y calumnia. Su eliminación da forma visible a lo que el versículo ordena.

El versículo siguiente fundamenta la exhortación en el nuevo nacimiento por la palabra de Dios. Ese orden impide hacer del amor una moneda con la que comprar la vida. Jesucristo mandó amarse como él ha amado a los suyos (Juan 13:34–35). La conexión sitúa tanto la medida como la fuente en el Salvador, cuya gracia recibida debe ser reconocible en una comunidad que cuida de verdad.

Texto original y variantes

φιλαδελφίαν ἀνυπόκριτον —*philadelphían anypókriton*, «amor fraternal sin hipocresía»— expresa la finalidad. ἐκτενῶς —*ektenôs*, «intensamente», «con entrega sostenida»— caracteriza el mandato. Algunas lecturas añaden διὰ πνεύματος —*dià pneúmatos*, «por el Espíritu»— después de «verdad»; otras incluyen καθαρᾶς —*katharâs*, «puro»— antes de «corazón». La NTBT conserva las lecturas más breves de ambos lugares. Esto no niega la acción del Espíritu, ya afirmada en 1:2, ni elimina la sinceridad que el propio versículo exige.

Aplicación editorial

Pregunta qué está haciendo tu trato al hermano con la verdad que confiesas. Si hay envidia, engaño o una palabra que daña, no la protejas detrás de una declaración de amor. Acude a Cristo y busca una respuesta concreta que haga sincera tu fraternidad.

---

23 Han nacido de nuevo, no de una semilla perecedera, sino de una incorruptible, por medio de la palabra de Dios, que vive y permanece.

El nacimiento que procede de la palabra viva

El amor fraternal tiene su fundamento en una vida nueva recibida de Dios. Su origen no es una herencia humana perecedera, sino la palabra que vive y permanece.

Explicación del versículo

«Han nacido de nuevo» da la razón para amarse de corazón. Los creyentes no son una asociación sostenida solo por intereses coincidentes. Comparten una vida que Dios les ha dado y que los coloca en una relación de hermanos. El amor debe corresponder a ese origen, en vez de depender únicamente de la afinidad que experimenten.

La imagen de la semilla distingue dos procedencias. La vida humana recibida por nacimiento natural está sometida a la caducidad. La vida nueva tiene un origen que no puede reducirse a descendencia, prestigio familiar o continuidad cultural. Esto se relaciona con el rescate de la manera de vivir heredada de 1:18, sin despreciar por ello la dignidad de los padres o de la vida creada.

La semilla incorruptible no es una sustancia secreta o una parte de divinidad introducida en el creyente. Pedro explica el medio: «por medio de la palabra de Dios». El evangelio comunica la verdad del Salvador y llama a recibirlo. La acción pertenece a Dios, y la respuesta no puede separarse de escuchar y obedecer la verdad anunciada.

La palabra vive y permanece. La cita que sigue mostrará por qué esa cualidad sostiene una esperanza distinta de la seguridad humana. Su permanencia no convierte cada afirmación religiosa en palabra divina ni atribuye al mensajero un poder de regenerar por sí mismo. El versículo 25 identificará expresamente la palabra con la buena noticia que los lectores recibieron.

Santiago 1:18 atribuye también el nacimiento a la voluntad de Dios mediante la palabra de verdad. La relación confirma el orden de la gracia: Dios da vida y de ella debe brotar una respuesta de amor y obediencia. Jesucristo es el contenido y fundamento de esa buena noticia, no un añadido que pueda separarse de una experiencia genérica de renovación.

Texto original y sentido

ἀναγεγεννημένοι —*anagegennēménoi*, «habiendo nacido de nuevo»— presenta una identidad recibida que fundamenta el mandato de 1:22. σπορά —*sporá*, «semilla», «origen generador»— sostiene la comparación. ζῶντος … καὶ μένοντος —*zôntos … kaì ménontos*, «que vive y permanece»— se entiende en relación con la afirmación sobre la palabra que la cita siguiente desarrolla.

Aplicación editorial

Cuando un conflicto te haga reducir a un hermano a su origen o a lo que puede aportarte, recuerda la vida que ambos han recibido en Cristo. Vuelve al evangelio que te dio esperanza y permite que también corrija tu trato. La fraternidad necesita un amor que corresponda a ese nuevo nacimiento.

---

24 Porque
«Toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor de hierba.
La hierba se secó y la flor cayó,

La gloria humana se marchita como la flor

La cita de Isaías muestra la fragilidad que comparten todas las personas. Ni la fuerza, la belleza ni el prestigio pueden ofrecer la permanencia de la palabra de Dios.

Explicación del versículo

«Porque» introduce el fundamento bíblico del contraste entre lo perecedero y lo incorruptible. Pedro cita a Isaías para mostrar que la vida natural y su gloria no pueden sostener por sí mismas una esperanza definitiva. La hierba crece y la flor luce, pero ambas quedan sometidas a un final.

«Toda carne» abarca a los seres humanos en su fragilidad. No declara mala la materia del cuerpo ni invita a despreciar la creación. Tampoco sitúa solo al pobre o al débil bajo la imagen. La caducidad alcanza también a quienes parecen tener recursos, influencia o reconocimiento suficientes para asegurar su futuro.

La «gloria» se refiere aquí al esplendor humano que puede admirarse y desaparecer. La misma carta ha hablado de gloria vinculada a Cristo y a su revelación. La diferencia no consiste en que toda honra sea pecaminosa, sino en dónde tiene su fundamento. La flor del prestigio humano no posee por sí misma la permanencia del Señor resucitado.

Isaías 40:1–8 sitúa el contraste dentro de palabras de consuelo de Dios a su pueblo. Lo que él anuncia permanece aunque las seguridades humanas se marchiten. Pedro no usa la cita solo para recordar la muerte; la utiliza para dirigir la confianza hacia la palabra que da vida y que ahora se ha anunciado como evangelio.

Los lectores viven entre personas capaces de despreciarlos o hacerles daño. La imagen les impide atribuir a esas opiniones un poder definitivo sobre su identidad. También corrige su propia tentación de buscar seguridad en el reconocimiento. Jesucristo ha sido resucitado y sostiene la herencia que no se marchita; por eso una vida fiel puede continuar aun cuando pierda la admiración del entorno.

Texto original y sentido

πᾶσα σάρξ —*pâsa sárx*, «toda carne»— tiene aquí un alcance humano universal. ἄνθος χόρτου —*ánthos chórtou*, «flor de hierba»— expresa un esplendor breve. Los verbos de secarse y caer presentan el resultado de esa fragilidad y preparan el contraste de 1:25, donde la palabra del Señor permanece.

Aplicación editorial

No entregues toda tu esperanza a una apariencia, una capacidad o una opinión favorable. Puedes agradecer los bienes recibidos sin atribuirles permanencia. Ante la pérdida de alguno de ellos, vuelve a Cristo y a la palabra que sostiene tu vida más allá de lo que hoy parece seguro.

---

25 pero la palabra del Señor permanece para siempre».
Esta es la palabra que les fue anunciada como buena noticia.

La palabra permanente es el evangelio anunciado

El contraste de Isaías culmina en la fidelidad de la palabra del Señor. Pedro identifica esa palabra con la buena noticia de Jesucristo que sus lectores han recibido.

Explicación del versículo

«Pero» enfrenta la permanencia de la palabra con la hierba que se seca y la flor que cae. No todo está sometido al mismo desenlace. El Señor no pierde la capacidad de cumplir lo que ha dicho cuando desaparecen las condiciones humanas que parecían sostener la esperanza.

La cita no termina en una afirmación general sobre mensajes religiosos. Pedro añade: «Esta es la palabra que les fue anunciada como buena noticia». Lo recibido por los lectores tiene un contenido reconocible: Jesucristo, su entrega salvadora, su resurrección y la gracia que abre una vida nueva. La permanencia no se atribuye a cualquier discurso que se presente con lenguaje espiritual.

Esta identificación completa el argumento de 1:22–23. Han respondido a la verdad, deben amarse y han nacido de nuevo por la palabra viva. El evangelio no solo entrega información para una esperanza futura; funda una comunidad que debe abandonar engaño, envidia y calumnia. La unidad continuará en 2:1–3 con el llamado a crecer alimentándose de lo recibido.

La palabra permanente tampoco hace infalible toda interpretación humana. Los creyentes necesitan escuchar con atención, recibir corrección y comprobar lo anunciado conforme a la verdad de Cristo. La certeza se apoya en el Señor y en su buena noticia, no en la pretensión de un mensajero de quedar por encima de toda evaluación.

Jesús afirmó que sus palabras no pasarán aunque pasen el cielo y la tierra (Marcos 13:31). La relación dirige la esperanza al Salvador que habla con autoridad y cumple su obra. Los lectores pueden vivir como extranjeros sin quedar a merced del juicio social del momento. La gracia recibida en Cristo tiene una firmeza que debe reflejarse en el amor concreto a los hermanos.

Texto original y sentido

ῥῆμα κυρίου —*rhêma kyríou*, «palabra del Señor»— nombra el anuncio de la cita. εὐαγγελισθέν —*euangelisthén*, «anunciado como buena noticia»— precisa su relación con el evangelio recibido. La diferencia entre esta palabra griega y λόγος —*lógos*, «palabra», en 1:23— no establece aquí dos niveles de revelación; ambas expresiones participan del mismo argumento.

Aplicación editorial

Vuelve a la buena noticia de Cristo cuando cambien las seguridades que te rodean. Escúchala para recibir esperanza y también para obedecer. Su permanencia puede sostener una decisión de amor que hoy parezca poco valorada, sin depender de que el entorno reconozca de inmediato su fruto.

Capítulo 2

---

[1] Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño, las hipocresías, las envidias y toda calumnia.

Dejar lo que destruye el amor fraternal

La vida nacida por la palabra debe abandonar las prácticas que dañan a los hermanos. Pedro convierte el mandato de amar en una corrección concreta de motivos y palabras.

Explicación del versículo

«Por tanto» continúa 1:22–25. El cambio de capítulo no comienza un asunto independiente: quienes han nacido de nuevo y deben amarse necesitan desechar lo que contradice esa fraternidad. La imagen de quitarse algo expresa una ruptura deliberada con prácticas que no corresponden a la pertenencia recibida.

La malicia abarca una disposición que quiere o acepta el daño del otro. El engaño utiliza la falsedad para obtener un fin. La hipocresía presenta una apariencia que oculta el propósito real. La envidia resiente el bien ajeno, y la calumnia lo convierte en objeto de palabras que degradan. La lista muestra cómo el amor puede ser negado tanto en el corazón como en la conversación.

La repetición de «toda» impide reservar una excepción que se considera útil. No basta con abandonar una mentira evidente mientras se protege una forma más discreta de manipulación. La integridad del capítulo anterior exige que la verdad recibida alcance las relaciones en las que el orgullo o el interés propio todavía gobiernan.

El mandato no presupone que los creyentes ya sean incapaces de caer ni convierte cada tropiezo en prueba automática de que nunca recibieron gracia. Los llama a reconocer y dejar el mal, sin acomodarlo como parte intocable de su personalidad. La vida nueva se recibe y necesita expresarse mediante arrepentimiento y obediencia reales.

Efesios 4:31–32 une abandonar la amargura y la malicia con ser compasivos y perdonarse como Dios perdonó en Cristo. La relación muestra la dirección positiva: no se trata de conservar una apariencia correcta y distante, sino de formar un trato que responda a la misericordia del Salvador. El alimento de la palabra, anunciado en 2:2, no puede separarse de esa respuesta.

Texto original y sentido

ἀποθέμενοι —*apothémenoi*, «desechando», «quitándose»— vincula esta ruptura con la exhortación a desear el alimento del versículo siguiente. δόλον —*dólon*, «engaño»— contrasta con el alimento ἄδολον —*ádolon*, «puro», «sin adulteración»— de 2:2. La relación verbal refuerza una vida alimentada por verdad, sin construir una doctrina a partir de una semejanza aislada.

Aplicación editorial

Antes de hablar de un hermano, examina si hay envidia o intención de rebajarlo. Si reconoces engaño, no lo disfraces de prudencia. Vuelve a Cristo, rectifica lo que has dañado y busca una manera concreta de actuar que haga verdadero el amor que confiesas.

---

2 Como niños recién nacidos, anhelen la leche espiritual pura, para que por ella crezcan para salvación,

Desear el alimento que hace crecer

La vida nueva necesita alimento. Como un recién nacido desea leche, los creyentes deben buscar con intensidad lo que Dios da para crecer en la salvación.

Explicación del versículo

La comparación con niños recién nacidos recoge el nacimiento de 1:23. Pedro no está necesariamente acusando a todos los lectores de inmadurez ni diciendo que deban limitarse para siempre a una comprensión elemental. La imagen se concentra en la necesidad y el deseo del alimento que corresponde a la vida recibida.

El mandato es «anhelen». No basta con poseer acceso a la palabra o conocer su valor. La comunidad debe buscar lo que nutre la fe, en vez de alimentar los motivos que acaba de ser llamada a desechar. El engaño, la envidia y la calumnia no son formas alternativas de crecimiento: contradicen la verdad por la que Dios dio vida.

La leche es «espiritual pura». La relación con la palabra viva del contexto ayuda a reconocer el alimento: la verdad de Dios anunciada en el evangelio. No se atribuye aquí poder a un objeto material ni se separa una experiencia interior de la enseñanza de Cristo. La pureza exige que lo recibido no sea adulterado por la manipulación que 2:1 denuncia.

La finalidad es crecer «para salvación». El mismo libro ya afirmó el nuevo nacimiento y la protección de Dios, a la vez que habló de una salvación preparada para ser revelada. El crecimiento pertenece a ese camino de gracia; no describe la compra gradual de una aceptación que Cristo no haya podido conceder. La vida recibida debe madurar hacia la plenitud prometida.

1 Pedro 1:23–25 identifica la palabra permanente con la buena noticia anunciada. Esa relación impide dejar el alimento en una espiritualidad indefinida. Jesucristo, su entrega y su resurrección sostienen la fe que ahora debe aprender a amar y obedecer. Desear la palabra incluye recibir su corrección, no solo buscar afirmaciones que confirmen los propios intereses.

Texto original y variante

λογικὸν ἄδολον γάλα —*logikòn ádolon gála*, «leche espiritual pura»— describe un alimento acorde con esta vida y sin adulteración. El vínculo con la palabra procede del contexto y no solo de una asociación etimológica. La expresión εἰς σωτηρίαν —*eis sōtērían*, «para salvación»— falta en algunas lecturas; la NTBT la conserva, en consonancia con el horizonte presente y futuro de la salvación en la carta.

Aplicación editorial

Examina de qué estás alimentando tu manera de pensar y de tratar a los demás. Busca la palabra de Cristo con disposición a aprender, no como una colección de frases para usar contra otros. Recibe su gracia y permite que una enseñanza concreta cambie la conducta que necesita crecer.

---

[3] si es que han probado que el Señor es bueno.

Crecer desde la bondad ya recibida

El deseo de alimento responde a haber probado la bondad del Señor. La vida cristiana continúa dependiendo de la misma gracia con la que comenzó.

Explicación del versículo

«Si es que han probado» completa el llamado a buscar la leche espiritual. Pedro invita a los lectores a reconocer la experiencia de gracia que corresponde a su confesión. No introduce un examen de sensaciones extraordinarias ni retira sin motivo la esperanza que acaba de afirmar. Su argumento apela a la bondad del Señor que ya han conocido.

La expresión recuerda Salmos 34:8, donde se invita a probar y ver que Jehová es bueno y a refugiarse en él. El gusto es una imagen de conocer un bien de manera recibida y personal, no solo hablar de él como una posibilidad distante. El salmo une esa invitación con confianza y dependencia.

En el movimiento de 1 Pedro, el Señor al que se acercan será presentado de inmediato como la piedra viva rechazada por los seres humanos. El contexto dirige la mirada hacia Jesucristo. El uso del lenguaje del salmo en esta relación muestra la dignidad del Hijo y la bondad divina que los creyentes conocen en él, sin confundirlo con el Padre.

Haber probado no significa haber agotado todo lo que puede recibirse. La experiencia inicial de la gracia debe aumentar el deseo de crecer, no proporcionar una excusa para dejar de escuchar. La comunidad necesita seguir alimentándose de la verdad y dejar lo que contradice al Salvador. La bondad del Señor no es permiso para la malicia, sino fundamento para abandonarla.

La misma lógica une el capítulo anterior: el Padre da vida, Cristo rescata y el Espíritu santifica; por eso se debe vivir en santidad y amor. Pedro no pide adquirir por rendimiento la primera prueba de bondad. Llama a responder al don que ya ha abierto una nueva relación y una esperanza viva.

Texto original y sentido

ἐγεύσασθε —*egeúsasthe*, «probaron», «gustaron»— expresa mediante una imagen sensorial el conocimiento recibido. χρηστός —*chrēstós*, «bueno», «bondadoso»— caracteriza al Señor. La condición con «si» apela a esa realidad en los lectores y debe leerse dentro de la confianza y la exhortación de toda la unidad.

Aplicación editorial

Recuerda la misericordia que has recibido de Cristo y vuelve a él para seguir creciendo. No necesitas buscar una experiencia cada vez más intensa para que su bondad sea verdadera. Deja que la gratitud te lleve a escuchar su palabra y a tratar al hermano con la misma sinceridad que ella reclama.

Cristo y el pueblo que Dios edifica

---

4 Acercándose a él, piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa delante de Dios,

Acercarse a Cristo, la piedra viva

La bondad del Señor conduce a una relación continua con él. Cristo fue rechazado por los seres humanos, pero la evaluación decisiva pertenece al Padre que lo ha escogido y honrado.

Explicación del versículo

«Acercándose a él» continúa la referencia al Señor cuya bondad han probado los lectores. La imagen del alimento da paso a la construcción: Jesucristo es una piedra viva. No se cambia de Salvador ni se abandona la esperanza de su resurrección. El que da vida a los creyentes es también el fundamento de la comunidad que Dios está formando.

Llamar viva a una piedra reúne dos ideas que normalmente parecen distintas. La piedra ofrece firmeza para edificar; Cristo no es un objeto inerte, sino el Señor resucitado. La comunidad no se sostiene únicamente sobre el recuerdo de un maestro muerto ni sobre su capacidad de organizarse. Se acerca a una persona que vive y la hace participar de su vida.

El rechazo humano no anuló esa posición. La carta conoce el sufrimiento y la muerte de Jesús, y no los presenta como una apariencia. Quienes lo rechazaron juzgaron que no debía ocupar el lugar que Dios le concede. La resurrección muestra que aquel veredicto no tuvo la última palabra.

La diferencia entre rechazo humano y aprobación divina sostiene a lectores que también pueden ser despreciados. No significa que todo rechazo sufrido por una persona pruebe automáticamente su fidelidad. La medida sigue siendo Cristo y la verdad de su palabra. Los creyentes encuentran en él una dignidad que no depende de recibir siempre reconocimiento social.

Hechos 4:10–12 identifica a Jesús crucificado y resucitado con la piedra rechazada que Dios ha hecho decisiva, y afirma que solo en él hay salvación. La relación aclara el centro de la imagen de Pedro: acercarse a la piedra viva no es buscar un recurso espiritual entre otros, sino recibir al único Señor y Salvador sobre quien se edifica su pueblo.

Texto original y sentido

προσερχόμενοι —*proserchómenoi*, «acercándose»— describe una relación de acceso y dependencia. λίθον ζῶντα —*líthon zônta*, «piedra viva»— une firmeza y vida. ἀποδεδοκιμασμένον —*apodedokimasménon*, «rechazado después de ser evaluado»— contrasta con «escogido y precioso» ante Dios. El contraste no atribuye infalibilidad al juicio del entorno.

Aplicación editorial

Cuando una opinión ajena amenace con definir todo tu valor, vuelve a Jesucristo. Examina con humildad si hay una corrección verdadera que recibir, pero no entregues tu identidad al desprecio. Tu vida como creyente se sostiene al acercarte al Salvador vivo y escuchar su palabra.

---

5 también ustedes, como piedras vivas, son edificados como casa espiritual para ser un sacerdocio
santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Una casa viva que sirve a Dios por Cristo

Dios no reúne piedras aisladas: edifica un pueblo vivo. Su culto y su servicio son aceptables por medio de Jesucristo, cuya gracia da acceso al Padre.

Explicación del versículo

«También ustedes» aplica a los creyentes la vida recibida de la piedra viva. La semejanza no los convierte en otros salvadores ni los coloca en igualdad de fundamento con Cristo. Son edificados al acercarse a él. Su identidad comunitaria depende de la relación con quien los ha rescatado.

La casa es espiritual. La imagen se refiere al pueblo y no solamente a un lugar donde se reúne. Los lectores dispersos forman parte de una obra de Dios que no queda reducida a compartir un edificio. La construcción implica pertenencia mutua: una vida de engaño, envidia o calumnia contradice la casa que la palabra está formando.

El «sacerdocio santo» atribuye a la comunidad una vocación de acceso y servicio ante Dios. No presenta una élite que pueda sustituir a Cristo como mediador. Tampoco elimina las responsabilidades de quienes pastorean, a las que la carta volverá en el capítulo 5. El conjunto del pueblo recibe una pertenencia que debe manifestarse en adoración y obediencia.

Los sacrificios son espirituales y aceptables «por medio de Jesucristo». No repiten la obra redentora ni añaden sangre a su entrega suficiente. Expresan la vida ofrecida al Padre desde la gracia recibida. Hebreos 13:15–16 une la alabanza por medio de Jesús con hacer el bien y compartir. Esa relación muestra que lo espiritual no excluye el cuidado material del prójimo.

La aceptación no se funda en la grandeza del servidor. El Padre recibe por Cristo la adoración y el servicio de personas que necesitan misericordia. Por eso la respuesta no debe ser orgullo sacerdotal ni temor a fabricar una ofrenda perfecta por cuenta propia. Debe ser gratitud que aprende a vivir de una manera coherente con el Salvador.

Texto original y sentido

οἰκοδομεῖσθε —*oikodomeîsthe*, «son edificados»— comunica la construcción de la casa en la lectura de la NTBT. ἱεράτευμα ἅγιον —*hieráteuma hágion*, «sacerdocio santo»— nombra una vocación compartida. εὐπροσδέκτους —*euprosdéktous*, «aceptables», «bien recibidos»— debe mantenerse unido a «por medio de Jesucristo»: la mediación pertenece a él.

Aplicación editorial

No reduzcas tu relación con Cristo a una experiencia aislada del cuidado de los hermanos. Ofrece al Padre alabanza y servicio, también mediante ayuda concreta. Hazlo confiando en la gracia de Jesús y sin utilizar tu función para reclamar un lugar superior dentro de la casa que él edifica.

---

6 Porque dice en la Escritura:
«Miren, pongo en Sion una piedra angular, escogida y preciosa, y el que cree en él jamás será
avergonzado».

El fundamento que Dios pone en Sion

La Escritura confirma la seguridad de quienes confían en Cristo. Dios establece la piedra decisiva, y su promesa no queda anulada por el rechazo humano.

Explicación del versículo

«Porque» fundamenta la imagen de 2:4–5 en la Escritura. Pedro no deja la casa espiritual apoyada en una comparación inventada para animar a sus lectores. Cita la promesa de una piedra angular escogida y preciosa que Dios mismo coloca en Sion.

En Isaías 28:14–18, esa promesa confronta a dirigentes que buscan seguridad en la mentira y se imaginan protegidos del juicio. Dios pone un fundamento distinto y mide con justicia. Ese contexto ayuda a comprender la confianza de la cita: la firmeza no procede de acuerdos que intentan evitar su autoridad, sino de lo que él establece.

Pedro presenta a Jesucristo como esa piedra. La descripción de escogida y preciosa retoma las palabras de 2:4 y muestra la continuidad entre promesa y cumplimiento. El valor del Salvador no depende de la decisión de quienes lo rechazaron; pertenece al juicio y a la acción de Dios.

«El que cree en él jamás será avergonzado» no promete que ningún creyente sufrirá burlas, rechazo o una vergüenza social injusta. La propia carta contempla esos sufrimientos. Asegura que la confianza en Cristo no terminará descubriéndose como un refugio falso ante Dios. La evaluación definitiva pertenece al Señor que ha dado la promesa.

La imagen de la piedra angular señala su función decisiva en la construcción sin exigir reconstruir cada detalle arquitectónico. La comunidad recibe su identidad y su firmeza al estar unida a él. Por eso la fe no puede separarse del Salvador y transformarse en confianza en la propia capacidad de creer. La esperanza se apoya en Cristo, no en medir la intensidad de una sensación religiosa.

Texto original y sentido

ἀκρογωνιαῖον —*akrogōniaîon*, «angular»— señala la función decisiva de la piedra en la construcción. ἐπ’ αὐτῷ —*ep’ autôi*, «en él», «sobre él»— dirige la confianza hacia su fundamento. La expresión οὐ μὴ καταισχυνθῇ —*ou mè kataischynthêi*, «jamás será avergonzado»— comunica una negación enfática. Pedro formula así la seguridad de la fe; no debe convertirse en garantía de aprobación social inmediata.

Aplicación editorial

Examina qué refugio buscas cuando te sientes amenazado: una apariencia, una influencia o una verdad que puedes recibir de Cristo. Puedes actuar con prudencia sin recurrir a la mentira. La promesa te llama a confiar en el fundamento que Dios ha puesto y a vivir conforme a él.

---

7 Por tanto, para ustedes que creen hay honor; pero, para los que no creen:
«La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en la piedra angular»,

La piedra rechazada y el honor del creyente

El rechazo no cambió el lugar que Dios dio a Jesucristo. Quienes confían en él reciben honor desde esa relación, aunque el entorno los desprecie.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae una consecuencia de la promesa anterior. Si el que cree en Cristo no quedará finalmente avergonzado, la comunidad puede recibir una dignidad que no depende de la aprobación

humana. «Para ustedes ... hay honor» se dirige a personas cuya condición de extranjeros podía acompañarse de descrédito.

Ese honor no procede de una superioridad natural ni autoriza a humillar a quienes todavía no creen. Se recibe en relación con la piedra que Dios considera preciosa. La confianza en Jesucristo cambia la medida de la honra, porque la evaluación del Padre permanece cuando las opiniones humanas se contradicen.

La segunda parte cita Salmos 118:22–23. Los constructores rechazaron la piedra, pero llegó a ocupar el lugar decisivo. El salmo reconoce esa inversión como obra de Jehová. Pedro utiliza la imagen para mostrar que la incredulidad no puede eliminar a Cristo del propósito de Dios ni convertir su resurrección en un hecho sin autoridad.

La misma piedra aparece en ambas respuestas. No hay un Salvador distinto para cada grupo ni una verdad que cambie según la preferencia del oyente. La fe reconoce a quien Dios ha establecido; la incredulidad lo rechaza, pero no puede rehacer su identidad o su lugar. El versículo siguiente explicará el tropiezo que acompaña esa resistencia.

Jesús aplicó la cita de la piedra rechazada en una confrontación sobre la respuesta de los dirigentes a la obra de Dios (Mateo 21:42–44). Esa relación ilumina el contexto cristológico. La promesa consuela a los creyentes y a la vez les impide gloriarse en sí mismos: toda su esperanza depende del Señor rechazado y exaltado, no de ocupar una posición social nueva.

Texto original y sentido

ἡ τιμή —*hē timḗ*, «el honor», «el valor reconocido»— se relaciona con la preciosidad de Cristo y con quienes creen en él. ἀπιστοῦσιν —*apistoûsin*, «a los que no creen»— introduce el contraste. κεφαλὴν γωνίας —*kephalèn gōnías*, «cabeza de esquina», «piedra angular»— expresa el lugar que el rechazo de los constructores no logró impedir.

Aplicación editorial

Recibe tu dignidad de Cristo sin convertirla en desprecio de los demás. Si el entorno te rebaja por seguirlo, permanece abierto a la verdad y firme en su palabra. El honor prometido te libera de necesitar una aprobación que podría exigirte negar al Salvador.

---

[8] y:
«Piedra de tropiezo y roca que hace caer».
Tropiezan al desobedecer la palabra, para lo cual también fueron destinados.

El tropiezo de rechazar la palabra

La piedra que sostiene al creyente se vuelve ocasión de caída para quien la rechaza. Pedro afirma la responsabilidad de la desobediencia y la seriedad del destino que Dios ha establecido.

Explicación del versículo

La nueva cita procede de Isaías 8:11–15, donde Jehová es presentado como santuario y también como piedra de tropiezo para quienes no lo reciben con temor. Pedro aplica ese lenguaje a Cristo. El contraste no depende de un defecto en la piedra, sino de la respuesta a aquel que Dios ha puesto como fundamento.

«Tropiezan al desobedecer la palabra» explica la conducta de quienes no creen en 2:7. No se describe un accidente inevitable de personas que buscaban obedecer y fueron engañadas por Dios. El texto relaciona la caída con una resistencia a la verdad anunciada. La incredulidad no queda reducida a una etiqueta neutral que carezca de consecuencias.

«Para lo cual también fueron destinados» añade una afirmación difícil y seria. El referente inmediato es el tropiezo descrito junto a la desobediencia. Pedro no lo presenta como una situación fuera del gobierno de Dios. La oposición humana no puede anular la autoridad de Cristo ni el juicio ligado a rechazar su palabra.

La frase no desarrolla por completo cómo se relacionan todos los propósitos de Dios con la responsabilidad humana. No debe vaciarse como si solo dijera que la caída era previsible, pero tampoco ampliarse para afirmar que el texto ha resuelto cada pregunta acerca de la elección y el origen del mal. Su propósito inmediato es mostrar que rechazar a Cristo no permite escapar de la obra y la evaluación de Dios.

El mismo testimonio de Pedro llama a arrepentirse a quienes habían rechazado a Jesús (Hechos 2:36–39). Esa relación impide utilizar la advertencia para declarar a una persona fuera de toda posibilidad de retorno. La comunidad debe anunciar al único Salvador con verdad y humildad, sin negar el juicio ni pretender conocer el destino individual de cada oyente.

Texto original y sentido

προσκόπτουσιν —*proskóptousin*, «tropiezan»— se vincula con ἀπειθοῦντες —*apeithoûntes*, «desobedeciendo»—. εἰς ὃ καὶ ἐτέθησαν —*eis ho kaì etéthēsan*, «para lo cual también fueron destinados»— afirma una disposición que el contexto coloca bajo el gobierno divino. El alcance debe examinarse dentro de todo el argumento, sin separar juicio y respuesta a la palabra.

Aplicación editorial

No trates la palabra de Cristo como una opinión que puedes descartar sin examinarla. Si descubres resistencia, vuelve a él con arrepentimiento. Al hablar a otros, evita tanto minimizar su necesidad del Salvador como usar esta advertencia para cerrarles una puerta que tú no tienes autoridad para cerrar.

La identidad y la misión del pueblo de Dios

---

9 Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que proclamen las virtudes del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Un pueblo llamado a proclamar la bondad de Dios

La elección forma una comunidad con una misión. Quienes han sido llamados a la luz deben dar a conocer al Dios que los recibió, sin convertir su pertenencia en orgullo propio.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» contrasta a los creyentes con la desobediencia anterior. Pedro los describe mediante títulos de pertenencia: linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido por Dios. La acumulación no pretende producir una sensación de superioridad; muestra la riqueza de una identidad recibida por gracia.

Éxodo 19:5–6 había presentado a Israel como tesoro especial, reino de sacerdotes y nación santa. Pedro utiliza ese lenguaje para la comunidad reunida en torno a Cristo. La relación reconoce la historia de Dios con su pueblo y muestra la vocación de quienes ahora se acercan a la piedra viva. No convierte la pertenencia en una cualidad genética ni permite despreciar a otros por su origen.

El carácter sacerdotal implica servicio y acceso a Dios por Jesucristo, como se explicó en 2:5. La santidad reclama una conducta correspondiente al que llamó. Ser un pueblo adquirido expresa pertenencia: los creyentes no se deben a la ambición de un dirigente ni al prestigio del grupo, sino al Señor que los ha rescatado.

La finalidad es proclamar sus virtudes. Isaías 43:20–21 relaciona al pueblo formado por Dios con anunciar su alabanza. Pedro no dirige la atención hacia la excelencia que la comunidad deba atribuirse, sino hacia las acciones y la bondad de su creador y Salvador. El testimonio comienza reconociendo quién actuó a su favor.

El llamado de las tinieblas a la luz describe una transformación de relación y orientación. No es permiso para negar la dignidad humana de quienes todavía no creen. El versículo siguiente subrayará que los

lectores mismos necesitaron misericordia. En Jesucristo recibieron luz para conocer a Dios y aprender a vivir de una manera que haga reconocible su verdad y su amor.

Texto original y sentido

βασίλειον ἱεράτευμα —*basíleion hieráteuma*, «real sacerdocio»— une pertenencia al Rey y servicio ante Dios. λαὸς εἰς περιποίησιν —*laòs eis peripoíēsin*, «pueblo adquirido», «pueblo de su posesión»— destaca a quién pertenece. ἀρετάς —*aretás*, «virtudes», «excelencias»— se refiere a lo que se proclama de Dios, no a una lista de méritos colectivos.

Aplicación editorial

Recibe tu lugar en el pueblo de Cristo como una responsabilidad de testimonio y servicio. No lo uses para elevarte sobre alguien. Anuncia lo que el Señor ha hecho y permite que tu trato, especialmente con el necesitado, sea coherente con la misericordia que has recibido.

---

10 Ustedes, que antes no eran pueblo, ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.

La misericordia que convierte a extraños en pueblo

La identidad del creyente depende de un antes y un ahora marcados por la gracia. Dios ha recibido como su pueblo a quienes necesitaban misericordia.

Explicación del versículo

Este versículo explica el fundamento de los títulos de 2:9. Pedro no atribuye la elección, el sacerdocio y la santidad a una excelencia que los lectores poseían de manera independiente. Antes no eran pueblo; ahora son pueblo de Dios. El cambio decisivo es una relación recibida, no una victoria con la que hayan demostrado merecer pertenencia.

La afirmación no dice que antes carecieran de sociedad, vínculos familiares o dignidad humana. «No eran pueblo» se entiende respecto de la pertenencia a Dios que la unidad está describiendo. No debe utilizarse para negar el valor de quienes todavía no creen ni para reducir la identidad cristiana a una categoría de origen biológico.

El lenguaje procede de Oseas. Oseas 1:9–11 anuncia juicio y también la promesa de volver a ser llamados hijos del Dios vivo. Oseas 2:23 reúne las dos ideas que Pedro utiliza: recibir compasión y ser reconocido como pueblo. En su contexto, esas palabras atienden la infidelidad y la restauración de Israel; la carta las aplica a la comunidad reunida en Cristo.

La segunda mitad concentra el sentido en la misericordia. El «ahora» no se explica porque Dios haya descubierto una razón para admirar a los lectores, sino porque los ha recibido en su gracia. Esa memoria debe acompañar su testimonio: pueden proclamar la bondad del Señor sin colocarse por encima de las personas a las que hablan.

La casa espiritual se edifica por medio de Jesucristo, no por una autosuficiencia colectiva. Él es la piedra viva y el mediador que hace aceptable el servicio de su pueblo. Por eso pertenecer a la comunidad exige una respuesta coherente de santidad y amor; la gracia no vuelve indiferente la conducta, pero permanece como su origen y fundamento.

Texto original y sentido

ποτε … νῦν —*pote … nyn*, «antes … ahora»— organiza la transformación. λαὸς θεοῦ —*laòs theoû*, «pueblo de Dios»— identifica a quién pertenecen. ἐλεηθέντες —*eleēthéntes*, «habiendo recibido misericordia»— presenta una acción recibida. El pasaje no transforma el honor en un mérito que los lectores puedan reclamar como propio.

Aplicación editorial

Recuerda que tu lugar ante Dios procede de la misericordia de Cristo. Esa memoria puede corregir el orgullo y también la vergüenza que te dice que nunca podrás pertenecer. Trata al que llega con verdad y cuidado, como alguien a quien el mismo Señor puede recibir.

La fidelidad de quienes viven como extranjeros

---

11 Amados, les ruego, como a extranjeros y residentes temporales, que se abstengan de los deseos carnales que combaten contra el alma.

Una pertenencia nueva frente a deseos que combaten

Vivir como extranjero ante el mundo exige una fidelidad interior. Los deseos contrarios a Dios no son una libertad que deba protegerse, sino fuerzas que atacan la vida del creyente.

Explicación del versículo

«Amados» introduce una exhortación sostenida por el afecto. Pedro no habla a extraños a quienes deba probar su superioridad, sino a personas recibidas por Dios. Su ruego nace de la identidad de pueblo y de la misericordia que acaba de recordar.

Los llama extranjeros y residentes temporales, retomando el saludo y 1:17. Esta condición no significa que deban abandonar toda relación con sus vecinos o desentenderse del lugar donde viven. El versículo siguiente exigirá una buena conducta ante ellos. La diferencia consiste en que la aprobación del entorno no es la autoridad definitiva de su vida.

La abstención se dirige a los «deseos carnales». El cuerpo no es presentado como malo por creación ni toda necesidad corporal como una tentación. Se trata de deseos que se oponen a la voluntad de Dios y buscan gobernar a la persona. La carta ha mencionado una vida heredada que necesitaba rescate y continuará aplicando esa libertad a relaciones y decisiones concretas.

Esos deseos «combaten contra el alma». La imagen de guerra muestra que no son compañeros inofensivos del crecimiento espiritual. Pueden debilitar la verdad, alimentar la hostilidad y apartar de la confianza en Cristo. Reconocer esa lucha no autoriza a dividir la persona en un alma valiosa y un cuerpo despreciable; la vida entera debe responder al Salvador.

Gálatas 5:16–17 presenta también la oposición entre el deseo contrario a Dios y la dirección del Espíritu. La relación sitúa la respuesta en una dependencia real: el creyente no debe obedecer cada impulso por ser intenso, ni esperar que la gracia haga innecesaria toda decisión. El Espíritu Santo conduce conforme a la verdad de Cristo y forma una vida que aprende a rechazar lo que la destruye.

Texto original y sentido

παροίκους καὶ παρεπιδήμους —*paroíkous kaì parepidḗmous*, «extranjeros y residentes temporales»— expresa la pertenencia que relativiza otras lealtades. σαρκικῶν ἐπιθυμιῶν —*sarkikôn epithymiôn*, «deseos carnales»— se entiende por su oposición moral a Dios. στρατεύονται —*strateúontai*, «combaten»— comunica la actividad destructiva que exige vigilancia.

Aplicación editorial

Identifica un deseo que está intentando decidir por encima de la palabra de Cristo. No necesitas negar la presión para resistirla. Busca la ayuda del Espíritu, reconoce tus límites y elige una respuesta concreta que corresponda a la vida recibida del Señor.

---

12 Mantengan una buena conducta entre los gentiles, para que, aunque los difamen como a malhechores, al observar sus buenas obras glorifiquen a Dios en el día de su visita.

Una conducta que haga visible la bondad de Dios

La respuesta a la difamación debe incluir una vida honorable. Pedro espera que las buenas obras desmientan acusaciones y dirijan la atención de otros hacia Dios.

Explicación del versículo

La exhortación interior de 2:11 se vuelve pública. Los creyentes deben mantener una buena conducta entre los gentiles, es decir, en el entorno que todavía no comparte su pertenencia a Dios. El contexto no convierte la diferencia étnica en una medida moral; muchos lectores también procedían de una vida descrita como propia de los gentiles.

Pedro reconoce que pueden ser difamados como malhechores. No garantiza que comportarse bien evite toda acusación. Tampoco les manda responder con una hostilidad semejante. La fidelidad debe permitir que la vida observable contradiga el daño atribuido, sin inventar una apariencia para ocultar pecados reales.

Las buenas obras tienen una finalidad de testimonio. No son un precio para comprar la salvación ni una técnica que obligue a todos a convertirse. Hacen visible una conducta acorde con el Señor anunciado. La carta espera que algunos que ahora acusan lleguen a reconocer el bien y glorifiquen a Dios.

El «día de su visita» indica una intervención divina. El lenguaje bíblico puede referirse a una visita salvadora o al juicio. Aquí la relación con que los acusadores lleguen a glorificar a Dios permite leer una esperanza de reconocimiento y retorno, sin excluir la evaluación final de toda conducta. Pedro no fija un calendario ni explica todos los detalles de ese día.

Jesús llamó a dejar brillar una luz que permita ver las buenas obras y glorificar al Padre (Mateo 5:14–16). Esa relación aclara la dirección del testimonio: el centro no es una comunidad que exige admiración para sí misma, sino el Dios cuya gracia ha recibido. Las obras y el anuncio del evangelio deben ser coherentes, porque Jesucristo es el Señor tanto de lo que se confiesa como de lo que se hace.

Texto original y sentido

ἀναστροφὴν ... καλήν —*anastrophḕn ... kalḗn*, «buena conducta»— señala una vida reconocible por su calidad. καταλαλοῦσιν —*katalaloûsin*, «difaman», «hablan contra»— describe la acusación. ἡμέρᾳ ἐπισκοπῆς —*hēmérāi episkopês*, «día de visita»— remite a la intervención de Dios; el contexto debe orientar su sentido, en vez de convertir la expresión aislada en una fecha precisa.

Aplicación editorial

Si se habla injustamente contra tu fe, responde con verdad y una conducta que no sostenga la acusación. Si existe una falta real, reconócela y corrígela. Busca que tu vida permita conocer mejor a Cristo, sin convertir la necesidad de defender tu reputación en permiso para dañar a otros.

La conducta del creyente ante la autoridad

---

13 Por causa del Señor, sométanse a toda institución humana, ya sea al rey como autoridad superior,

El respeto a la autoridad bajo el señorío de Cristo

La identidad de pueblo de Dios debe expresarse en una conducta pública responsable. La razón para reconocer la autoridad humana es la fidelidad al Señor, que conserva la autoridad última.

Explicación del versículo

La exhortación continúa el llamado a una buena conducta entre los demás. Pedro no quiere que la condición de extranjeros se utilice como argumento para despreciar toda responsabilidad dentro de la

sociedad. El creyente debe reconocer el orden humano en el que vive y responder de una manera que no contradiga el bien anunciado por su fe.

«Por causa del Señor» define el motivo. La sumisión no procede de atribuir infalibilidad al gobernante ni de pensar que el poder vuelve buena cada decisión. Se ofrece como una respuesta dirigida a Cristo. Esto da seriedad al respeto y, al mismo tiempo, impide convertir una autoridad humana en dueña de la conciencia delante de Dios.

Pedro comienza con el rey como autoridad superior y continuará con los gobernadores enviados por él. La carta no proporciona aquí un tratado sobre todas las formas posibles de gobierno. Atiende la vida concreta de comunidades que deben mostrar una conducta honorable y no pueden hacer de su libertad una cobertura para el mal.

La expresión «toda institución humana» se entiende por esos ejemplos. No convierte cada exigencia de una persona poderosa en una orden divina. Los apóstoles reconocieron un límite cuando una autoridad les prohibió obedecer el mandato de anunciar a Jesús: era necesario obedecer a Dios antes que a los seres humanos (Hechos 5:27–32). La relación mantiene el respeto sin entregar al poder humano el lugar del Señor.

El mismo pasaje de 1 Pedro terminará distinguiendo honrar al rey y temer a Dios. Por eso no debe usarse para justificar una orden que exija negar a Cristo o cometer injusticia. El propósito es una fidelidad pública que haga el bien, no una reverencia religiosa hacia cualquier poder establecido.

Texto original y sentido

ὑποτάγητε —*hypotágēte*, «sométanse»— pide reconocer un orden de autoridad. ἀνθρωπίνῃ κτίσει —*anthrōpínēi ktísei*— puede expresarse como «institución humana», según el contexto de rey y gobernadores que la NTBT presenta. διὰ τὸν κύριον —*dià tòn kýrion*, «por causa del Señor»— coloca toda la respuesta bajo una lealtad superior.

Aplicación editorial

Cumple con responsabilidad lo que corresponde a tu vida pública y trata con respeto a quienes ejercen autoridad. Si una exigencia contradice la palabra de Cristo, examínala desde esa autoridad última y busca una respuesta veraz, sin usar la fe para excusar el desprecio o una conducta injusta propia.

---

[14] o a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los malhechores y alabar a los que hacen el bien.

La autoridad está llamada a servir a la justicia

Pedro describe la función de los gobernadores: castigar el mal y reconocer el bien. Esa finalidad permite comprender la responsabilidad que acompaña al ejercicio del poder.

Explicación del versículo

El mandato anterior incluye ahora a los gobernadores, presentados como enviados por la autoridad superior. La carta considera un orden concreto de responsabilidad, en el que distintos servidores ejercen funciones públicas. El creyente no debe reconocer solo al cargo que le resulta prestigioso e ignorar por ello las responsabilidades ordinarias.

La finalidad señalada es castigar a los malhechores y alabar a quienes hacen el bien. La autoridad no recibe aquí valor por el simple hecho de imponerse. Se describe desde una tarea de justicia que debe proteger una convivencia recta. La maldad no cambia de naturaleza porque sea cometida o aprobada por una persona con poder.

Pedro sabe que los creyentes pueden ser acusados injustamente de actuar mal. Por eso esta descripción no permite concluir que toda condena humana sea correcta. La carta hablará de sufrir por hacer el bien y del

juicio injusto contra Cristo. La función propia de una autoridad debe distinguirse de los abusos con los que puede traicionarla.

Romanos 13:3–4 relaciona también la responsabilidad del gobernante con reconocer el bien y hacer frente al mal. La relación no exige aprobar cualquier política o decisión. Explica por qué el orden público no debe ser despreciado y por qué el poder sigue siendo responsable ante un bien que no inventa a su conveniencia.

El discípulo de Jesucristo es llamado a hacer el bien aunque no siempre reciba la aprobación que correspondería. Su confianza no descansa en que cada autoridad actuará justamente, sino en el Señor al que responderán todos. Esa lealtad lo mueve a una conducta responsable y le impide utilizar una orden o un castigo como excusa para dejar de discernir.

Texto original y sentido

ἡγεμόσιν —*hēgemósin*, «gobernadores», «autoridades delegadas»— identifica a quienes ejercen la función. ἐκδίκησιν κακοποιῶν —*ekdíkēsin kakopoiôn*, «castigo de los malhechores»— y ἔπαινον ἀγαθοποιῶν —*épainon agathopoiôn*, «alabanza de quienes hacen el bien»— expresan su finalidad moral. Son criterios para comprender la tarea, no una declaración de que nunca se pervierte.

Aplicación editorial

Valora la justicia por el bien que protege y no solo por quién ejerce el poder. Haz lo que corresponde con verdad, sin buscar privilegios mediante influencia. Si observas una injusticia, no la llames buena para evitar incomodidad; mantén tu respuesta bajo la palabra de Cristo.

---

15 Porque esta es la voluntad de Dios: que, haciendo el bien, hagan callar la ignorancia de las personas insensatas.

Responder a la acusación haciendo el bien

La voluntad de Dios incluye una conducta que desmienta la difamación. El bien perseverante debe hacer visible la verdad del evangelio, sin recurrir a la violencia para silenciar al que acusa.

Explicación del versículo

«Porque» explica el propósito de la exhortación pública. Dios quiere que los creyentes hagan el bien y que esa conducta ponga en evidencia la ignorancia de quienes los presentan como malhechores. La defensa de la fe no puede separarse de la manera en que se vive.

El contexto identifica una acusación falsa, no una prohibición de escuchar toda crítica. Si una conducta de la comunidad es realmente injusta, debe ser corregida. Pedro no ofrece un argumento para rechazar cualquier señalamiento diciendo que quien lo hace es ignorante. Se refiere al desconocimiento y a la insensatez que difaman lo que no han juzgado con verdad.

«Hagan callar» describe el efecto del bien, no una autorización para impedir por fuerza que alguien hable. La frase subraya la respuesta concreta: haciendo el bien. No se propone una campaña de amenazas o la imposición de silencio a quien ha sufrido un daño. La fidelidad debe privar de fundamento a la acusación mediante una vida veraz.

Esa respuesta no garantiza que todos reconocerán inmediatamente la verdad. La misma carta contempla persistencia en el insulto y el sufrimiento. El creyente puede presentar una defensa respetuosa y seguir haciendo el bien aunque la malicia ajena no ceda. 1 Pedro 3:15–16 une dar razón de la esperanza con mansedumbre, respeto y buena conciencia.

La conducta tampoco reemplaza el anuncio de Jesucristo. El capítulo anterior identificó la palabra salvadora con el evangelio proclamado. Las obras deben ser coherentes con esa buena noticia y dirigir

hacia el Señor que da vida. El objetivo no es preservar una reputación perfecta a cualquier precio, sino honrar a Cristo con verdad.

Texto original y sentido

ἀγαθοποιοῦντας —*agathopoioûntas*, «haciendo el bien»— determina el medio de la respuesta. φιμοῦν —*phimoûn*, «hacer callar»— expresa la pérdida de base de la acusación en esta imagen. ἀγνωσίαν —*agnōsían*, «ignorancia»— no equivale a falta de educación formal; se refiere al desconocimiento que acompaña el juicio insensato del contexto.

Aplicación editorial

Al responder a una acusación, distingue lo falso de aquello que sí necesita arrepentimiento. No sacrifiques la verdad para defender una imagen. Continúa haciendo el bien y presenta tu esperanza en Cristo con respeto, sin convertir al crítico en alguien a quien debas dominar.

---

16 Vivan como libres, pero como esclavos de Dios, sin usar la libertad como encubrimiento de la maldad.

La libertad que pertenece a Dios

La libertad cristiana no encubre el mal. Quien ha sido liberado por Cristo vive bajo el señorío de Dios y utiliza esa libertad para una conducta justa.

Explicación del versículo

Pedro reúne dos descripciones que podrían parecer opuestas: libres y esclavos de Dios. Su propósito no es confundir, sino explicar la naturaleza de la libertad recibida. El creyente deja de pertenecer al pecado y a las lealtades que reclamaban el lugar del Señor, pero no se convierte en autoridad absoluta sobre el bien y el mal.

La libertad no debe ser un «encubrimiento de la maldad». Una persona puede utilizar palabras de gracia o de identidad espiritual para evitar responsabilidades, despreciar al prójimo o presentar su propio interés como un derecho ilimitado. Esa conducta contradice al Salvador que la ha rescatado de una manera vacía de vivir.

El contexto público hace concreta la advertencia. Ser pueblo de Dios no exime de honrar a las personas ni de buscar una convivencia recta. Tampoco entrega la conciencia al gobernante. La pertenencia última es a Dios, de modo que tanto el respeto a la autoridad como el límite de ese respeto deben responder a su palabra.

La frase no afirma que todos los destinatarios tuvieran la misma situación social o jurídica. El pasaje siguiente hablará a esclavos domésticos. La libertad de la que Pedro trata aquí es la relación recibida ante Dios, que debe transformar el modo de vivir dentro de circunstancias distintas y no legitima que unos ejerzan dominio arbitrario sobre otros.

Gálatas 5:13–14 llama a no usar la libertad como ocasión para el pecado y a servirse por amor. La relación muestra el fruto de la gracia: la libertad de Cristo no termina en aislamiento orgulloso, sino en la capacidad y responsabilidad de amar. Ninguna obra compra ese don, pero el don no debe usarse para proteger lo que el Señor denuncia.

Texto original y sentido

ἐλεύθεροι —*eleútheroi*, «libres»— se une a θεοῦ δοῦλοι —*theoû doûloi*, «siervos», «esclavos de Dios»—. ἐπικάλυμμα —*epikálymma*, «cobertura», «encubrimiento»— denuncia la utilización de una verdad para ocultar maldad. La libertad se define por su relación con Dios, no por la ausencia de toda obligación.

Aplicación editorial

Examina si estás usando una verdad sobre la gracia para evitar una responsabilidad concreta. Recibir libertad en Cristo puede implicar pedir perdón, cumplir lo debido o servir cuando preferirías proteger tu comodidad. Hazlo como quien pertenece al Señor, sin tratar esa obediencia como precio de salvación.

---

17 Honren a todos, amen a la hermandad, teman a Dios y honren al rey.

Honrar a las personas y temer a Dios

Cuatro mandatos resumen la conducta pública y comunitaria. El honor a toda persona y al gobernante se mantiene dentro de la lealtad suprema que corresponde a Dios.

Explicación del versículo

«Honren a todos» establece una amplitud que no puede reservarse al poderoso. La dignidad humana no depende de que alguien comparta nuestra fe, tenga recursos o pueda favorecernos. La exhortación alcanza también a quienes la sociedad trata como inferiores y prepara el cuidado con que debe leerse la situación de los esclavos domésticos.

«Amen a la hermandad» reconoce una relación particular dentro del pueblo formado por la misericordia. Los hermanos deben cuidarse como miembros de una misma familia, sin que ese amor permita despreciar a quienes están fuera. Jesús también mandó amar a los enemigos (Mateo 5:44–45). La pertenencia a Cristo amplía la responsabilidad y no la convierte en una rivalidad de grupos.

«Teman a Dios» identifica la autoridad ante la que la vida entera responde. El temor incluye reverencia, confianza obediente y reconocimiento de su juicio. No se puede conceder a una persona el lugar que corresponde al creador y Salvador, aunque ocupe el cargo más alto.

«Honren al rey» retoma el comienzo de la unidad. El gobernante recibe respeto real, pero no un derecho ilimitado sobre la conciencia. Pedro utiliza para él el mismo ámbito de honor que debe a las personas y reserva explícitamente el temor a Dios. La diferencia impide convertir la convivencia responsable en adoración del poder.

Jesucristo distinguió lo que corresponde al César de lo que pertenece a Dios (Mateo 22:19–21). Esa relación ayuda a mantener el equilibrio del versículo. El discípulo no necesita elegir entre desprecio de toda autoridad y sumisión religiosa a ella. Puede actuar con respeto, amar a sus hermanos y reconocer que todos, incluidos los gobernantes, responderán al Señor.

Texto original y sentido

τιμήσατε / τιμᾶτε —*timḗsate / timâte*, «honren»— une el respeto a todos y al rey. ἀδελφότητα —*adelphótēta*, «hermandad»— nombra a la comunidad. φοβεῖσθε —*phobeîsthe*, «teman»— dirige hacia Dios una reverencia que ordena las demás relaciones. Los cuatro mandatos deben leerse juntos.

Aplicación editorial

Examina si reservas el respeto para quien tiene poder o coincide contigo. Honra también a quien no puede devolverte una ventaja. Ama a los hermanos de manera concreta y mantén tus decisiones bajo la palabra de Cristo, sin entregar al reconocimiento humano el lugar de Dios.

La fidelidad ante el trato injusto

---

18 Esclavos domésticos, sométanse con todo respeto a sus amos, tanto a los buenos y amables como a los torcidos.

La fidelidad del esclavo no justifica al amo injusto

Pedro habla a personas sometidas a amos y les pide una respuesta consciente de Dios. La exhortación no convierte la esclavitud ni el maltrato en un derecho moral del poderoso.

Explicación del versículo

Los destinatarios son esclavos domésticos. El lenguaje de amos y de golpes en 2:20 muestra una situación de subordinación grave; no conviene sustituirla sin explicación por la relación de un trabajador con un empleo moderno. Pedro se dirige a creyentes con escaso poder sobre su propia condición y reconoce que pueden encontrar amos torcidos.

La sumisión se pide tanto ante los buenos y amables como ante los injustos. El contraste impide pensar que la fidelidad a Dios solo importa cuando el trato recibido es favorable. La persona debe cuidar su respuesta aun bajo presión, sin dejar que la crueldad del otro le dicte una conducta igualmente mala.

El texto no está dirigido al amo para autorizarlo a golpear o explotar. Llama torcida a su conducta y el versículo siguiente calificará de injusto el sufrimiento que produce. El mandato de honrar a todos de 2:17 también alcanza a la persona esclavizada. Quitarle esa dignidad contradice el bien que la unidad exige.

La exhortación tampoco debe utilizarse para prohibir toda búsqueda de libertad o de protección. 1 Corintios 7:20–24 afirma que la condición servil no impide pertenecer a Cristo y reconoce la oportunidad de llegar a ser libre. La relación muestra que la gracia sostiene a la persona dentro de una situación difícil sin transformar esa situación en una meta que deba conservarse a toda costa.

El marco es la fidelidad al Señor, no una obediencia capaz de convertir cualquier orden humana en voluntad divina. Jesucristo es el Salvador de quien sufre y el juez de quien hace daño. La comunidad debe acompañar al vulnerable y buscar el bien, en lugar de utilizar sus sufrimientos para proteger la comodidad del poderoso.

Texto original y sentido

οἰκέται —*oikétai*, «esclavos domésticos»— identifica la situación. δεσπόταις —*despótais*, «amos»— señala a quienes ejercen dominio. σκολιοῖς —*skolioîs*, «torcidos», «injustos»— es una evaluación moral, no un elogio de su autoridad. El respeto del creyente debe leerse bajo el temor a Dios que la unidad acaba de afirmar.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien que sufre bajo una relación de poder, escucha su situación y no uses este texto para silenciarlo. Ayúdalo a buscar una respuesta fiel, veraz y protectora. Seguir a Cristo exige rechazar tanto el abuso como la tentación de reproducir su maldad.

---

19 Porque esto merece aprobación: que alguno, por conciencia de Dios, soporte penas sufriendo injustamente.

Dios reconoce la fidelidad bajo una injusticia

El sufrimiento injusto no queda fuera de la mirada de Dios. Él reconoce a quien persevera por fidelidad, sin aprobar por ello la maldad de quien le causa daño.

Explicación del versículo

«Porque» explica la exhortación anterior. El creyente puede soportar penas manteniendo su conciencia dirigida a Dios. Pedro no presenta una capacidad de resistir dolor como una virtud aislada. El motivo importa: la persona quiere responder al Señor sin permitir que la presión la lleve a negar su fe o a practicar el mal.

El texto nombra la situación como sufrimiento injusto. Esa palabra debe conservar toda su fuerza. La aprobación divina no cambia la conducta del opresor en una obra buena ni obliga a llamar merecido el daño recibido. Dios puede honrar la fidelidad de una persona y juzgar a quien la está dañando.

La «conciencia de Dios» orienta el interior de la respuesta. Quien carece de poder visible puede recordar que su vida no pertenece definitivamente al amo ni a la opinión de los demás. El Señor conoce la verdad completa. Esa relación permite resistir el engaño, la venganza o la desesperación sin fingir que las penas no existen.

«Esto merece aprobación» no significa comprar salvación mediante una cantidad de sufrimiento. La carta ya atribuyó el rescate a la sangre de Cristo. Habla del agrado de Dios ante una respuesta fiel, no de una deuda que él contraiga con el que ha sido herido. El dolor no es una moneda espiritual ni una medida infalible de santidad.

1 Pedro 4:19 llama a encomendar la vida al creador fiel mientras se hace el bien. La relación muestra el contenido de esa perseverancia. La comunidad puede ayudar al que sufre a buscar verdad y protección, sin pedirle que se vuelva autosuficiente ni utilizar la exhortación para que el mal permanezca oculto. Jesucristo sostiene al vulnerable y sigue siendo juez de toda injusticia.

Texto original y sentido

χάρις —*cháris*— expresa aquí favor o aprobación, según el contexto, y no un salario redentor ganado por sufrir. διὰ συνείδησιν θεοῦ —*dià syneídēsin theoû*, «por conciencia de Dios»— identifica el motivo de la respuesta. ἀδίκως —*adíkōs*, «injustamente»— mantiene el juicio moral sobre el daño.

Aplicación editorial

Si sufres una injusticia, no confundas la falta de reconocimiento humano con que Dios haya dejado de verte. Busca ayuda y cuida que tu respuesta no quede gobernada por la maldad recibida. Puedes confiar tu causa a Cristo sin negar la verdad del daño ni asumir culpa por la acción del otro.

---

20 Pues ¿qué mérito hay en que soporten los golpes cuando pecan? Pero, si soportan el sufrimiento por hacer el bien, esto merece aprobación delante de Dios.

La paciencia no elimina la diferencia entre bien y mal

Pedro distingue sufrir por una falta propia de sufrir por hacer el bien. La perseverancia tiene valor por su fidelidad a Dios, no simplemente por soportar dolor.

Explicación del versículo

La pregunta inicial impide que se interprete el sufrimiento como prueba automática de rectitud. Si alguien comete el mal y soporta las consecuencias, la capacidad de resistir no transforma su acción en una obra honorable. El creyente necesita examinar tanto lo que hace como lo que padece.

La mención de golpes muestra la dureza de la situación de los destinatarios. Pedro no desarrolla aquí una autorización moral para que los amos ejerzan violencia ni declara justo cualquier castigo que impongan. El argumento compara la causa del sufrimiento: una falta cometida o una conducta buena que recibe una respuesta injusta.

La segunda parte vuelve al caso que la carta quiere sostener. Si hacen el bien y, aun así, sufren y perseveran, Dios reconoce esa fidelidad. La aprobación no depende de que el amo o el entorno admitan la injusticia. El juicio del Señor no queda limitado por el poder de quienes pueden imponer su versión de los hechos.

Esta distinción ayuda a evitar dos defensas falsas. Una identidad cristiana no vuelve inocente toda acción propia; sufrir rechazo tampoco demuestra por sí solo que se esté obedeciendo a Dios. A la vez, la ausencia

de una falta que justifique la acusación no siempre impide el daño. La carta conoce esa posibilidad y la llevará al ejemplo decisivo de Jesucristo.

1 Pedro 4:15–16 pide que nadie sufra como asesino, ladrón o malhechor, y anima al que sufre como cristiano a honrar a Dios. La relación no rebaja la gracia: invita a una vida veraz, capaz de reconocer culpa propia y de perseverar cuando el bien es rechazado. El único Salvador sigue siendo Cristo, cuya entrega rescata a personas que necesitan perdón y renovación.

Texto original y sentido

κλέος —*kléos*, «honor», «reconocimiento»— es lo que la pregunta niega a una supuesta gloria basada solo en soportar consecuencias. κολαφιζόμενοι —*kolaphizómenoi*, «siendo golpeados»— describe la situación. ἀγαθοποιοῦντες —*agathopoioûntes*, «haciendo el bien»— identifica el contenido de la fidelidad aprobada.

Aplicación editorial

Ante una acusación, examina con honestidad si hay algo que debes corregir. Si lo hay, reconoce la falta sin usar el rechazo como defensa. Si sufres por hacer el bien, busca apoyo y permanece fiel a Cristo, sin dejar que el dolor te lleve a negar la verdad.

El Salvador y su camino de obediencia

---

21 Porque para esto fueron llamados, ya que también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus pisadas.

Seguir las pisadas del Salvador que sufrió por nosotros

Jesucristo fundamenta y modela la fidelidad bajo el sufrimiento. Su entrega es salvadora y única; el creyente recibe de él un camino que seguir, no una obra redentora que repetir.

Explicación del versículo

«Para esto fueron llamados» enlaza con hacer el bien y perseverar cuando se sufre injustamente. No significa que el creyente deba buscar daños para demostrar obediencia o que toda relación abusiva sea una situación que deba conservar. El llamado es a permanecer fiel al Señor incluso cuando esa fidelidad encuentra oposición.

La razón se centra en Cristo: él sufrió por ustedes. Pedro no ofrece únicamente un ejemplo de fortaleza humana. Antes de pedir imitación, recuerda una entrega realizada a favor de quienes necesitaban rescate. El Salvador abre una relación de gracia desde la que sus discípulos pueden responder.

El ejemplo tiene un contenido que 2:22–23 desarrollará: Jesús no pecó, no respondió al insulto con insulto ni entregó su causa a la venganza. Por eso seguir sus pasos no equivale a copiar cualquier sufrimiento exterior. Se trata de recibir su manera de obedecer al Padre y de responder al mal sin convertirse en su servidor.

La diferencia entre su obra y nuestra respuesta quedará explícita en 2:24: él llevó nuestros pecados. Ninguna persona maltratada está llamada a redimir al agresor mediante padecimientos propios. La responsabilidad de cada pecador permanece, y la salvación solo se recibe en Jesucristo. Su ejemplo no autoriza a utilizar a otra persona como instrumento para el bien de quien la hiere.

Jesús llamó a sus discípulos a negarse a sí mismos y seguirlo, situando la vida en relación con él y con el evangelio (Marcos 8:34–35). La conexión muestra una lealtad que puede ser costosa, pero no una fascinación por el dolor. El centro es el Señor que salva y llama a una obediencia libre de la ambición de controlar el desenlace.

Texto original y sentido

ὑπὲρ ὑμῶν —*hypèr hymôn*, «por ustedes», «a favor de ustedes»— identifica a los beneficiarios de su sufrimiento. ὑπογραμμόν —*hypogrammón*, «modelo», «ejemplo»— se une a la imagen de ἴχνεσιν —*íchnesin*, «pisadas»—. La imitación pertenece a la respuesta del discípulo; el rescate pertenece al Salvador.

Aplicación editorial

Cuando obedecer a Cristo sea costoso, mira su verdad, su confianza en el Padre y su rechazo de la venganza. Busca ayuda para responder de esa manera sin justificar el daño recibido. Tu esperanza está en que él sufrió por ti, no en convertir tu propio sufrimiento en salvación para alguien.

---

22 Él no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca.

La inocencia del Salvador que sufrió

Jesucristo no padeció por una culpa propia. Su vida sin pecado y sin engaño da fundamento tanto al ejemplo que seguimos como a la entrega por nuestros pecados.

Explicación del versículo

Pedro empieza a describir el ejemplo de Cristo con una afirmación sobre su inocencia. «Él no cometió pecado» lo distingue de quienes sufren consecuencias por haber hecho el mal en 2:20. La fidelidad de Jesús no es una pretensión que sus seguidores deban proteger ocultando fallos: es la realidad del Salvador al que la carta dirige la confianza.

La segunda parte atiende a su boca: no hubo engaño. El tema se relaciona con la llamada a desechar el engaño de 2:1 y con la conducta honorable que deben mantener los creyentes. Cristo no sostuvo su misión mediante falsedad ni recurrió a ella para evitar el costo de obedecer al Padre.

La expresión recoge el lenguaje del siervo de Isaías 53:9. Allí la violencia sufrida no se explica como una culpa propia que mereciera ese trato. Pedro reconoce en Jesús el cumplimiento de esa inocencia y une su sufrimiento con la obra por los pecados que expondrá en 2:24.

La ausencia de pecado no vuelve irreal su aflicción. Hebreos 4:15–16 presenta a Jesús como quien conoce la prueba sin haber pecado y, precisamente por eso, invita a acudir a él para recibir misericordia y ayuda. La santidad del Salvador no lo convierte en alguien incapaz de compadecerse de quienes sufren.

Para los discípulos, su ejemplo llama a una respuesta verdadera. No significa que deban demostrar una vida impecable antes de pedir protección o que cualquier falta propia justifique el abuso ajeno. Cristo es el único sin pecado que rescata a quienes necesitan perdón. Su gracia permite reconocer la culpa real y rechazar la culpa falsa, sin recurrir al engaño para defenderse.

Texto original y sentido

ἁμαρτίαν οὐκ ἐποίησεν —*hamartían ouk epoíēsen*, «no cometió pecado»— afirma su inocencia. δόλος —*dólos*, «engaño»— retoma una conducta que la comunidad debe abandonar. La relación con Isaías no consiste en una coincidencia decorativa: sitúa a Jesús como el siervo inocente cuya entrega alcanza a otros.

Aplicación editorial

Acude a Cristo con confianza cuando necesites misericordia y fortaleza para hablar con verdad. No uses una mentira para sostener tu causa, pero tampoco aceptes una acusación falsa como si fuera humildad. El Salvador conoce la diferencia y te llama a una respuesta íntegra.

---

23 Cuando lo insultaban, no devolvía los insultos; cuando sufría, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente.

Confiar la causa al que juzga justamente

Jesús no dejó que el insulto y el sufrimiento gobernaran su respuesta. Rechazó la venganza y se encomendó al Padre que conoce y juzga con verdad.

Explicación del versículo

El ejemplo se vuelve concreto. Cuando insultaban a Cristo, no devolvía insultos; cuando sufría, no amenazaba. Su fidelidad no dependió de recibir primero un trato justo. La maldad ajena no consiguió convertirlo en servidor de la misma maldad.

La respuesta no fue indiferencia moral. El texto termina afirmando que Dios juzga justamente, de modo que la injusticia sigue siendo injusticia. Jesús no la declaró buena para mantener una apariencia de calma. Renunció a sostener su obediencia mediante una represalia que entregara al agresor el gobierno de sus propias acciones.

«Se encomendaba» identifica una confianza activa en el Padre. La causa no quedó abandonada en un vacío ni en manos de un poder humano considerado definitivo. El Señor conoce lo ocurrido y su juicio no puede ser comprado por prestigio o influencia. La resurrección, fundamento de la esperanza de la carta, muestra que la condena humana de Jesús no tuvo la última palabra.

No devolver el insulto tampoco equivale a prohibir toda respuesta veraz. En Juan 18:19–23, Jesús cuestiona el golpe recibido y pide que se muestre el mal que supuestamente había dicho. Esa relación permite distinguir la defensa de la verdad de la amenaza vengativa. Seguir su ejemplo no exige llamar justo al abuso ni impedir que se nombre.

La conducta de Cristo tiene además una dimensión salvadora que el versículo siguiente desarrollará. Él no solo enseña una técnica para manejar conflictos; se entrega por nuestros pecados. El discípulo puede confiar en el Padre porque ha sido recibido por el Salvador, y responder al mal sin convertir su propia resistencia en un medio de redención.

Texto original y sentido

ἀντελοιδόρει —*anteloidórei*, «devolvía insultos»— es la respuesta que Jesús no practicó. ἠπείλει —*ēpeílei*, «amenazaba»— expresa la represalia verbal rechazada. παρεδίδου —*paredídou*, «entregaba», «encomendaba»— describe su confianza; el objeto no se repite expresamente, y la NTBT comunica el sentido mediante «se encomendaba» al juez justo.

Aplicación editorial

Si has sido herido, puedes decir la verdad, buscar ayuda y rechazar el daño sin devolverlo de la misma manera. Presenta tu causa al Padre por medio de Cristo. La confianza en su juicio puede liberarte de tratar la venganza como la única forma de que tu sufrimiento importe.

---

24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Por su herida fueron sanados.

Cristo llevó nuestros pecados para darnos una vida justa

La entrega de Jesús hizo lo que ningún ejemplo humano puede hacer: llevó nuestros pecados y abrió una vida liberada para la justicia. Su herida es fuente de restauración, no un precio que otros deban repetir.

Explicación del versículo

«Él mismo» da relieve al sujeto. El Salvador inocente del versículo 22 cargó con pecados que no eran suyos. Pedro no reduce la cruz a una demostración de paciencia o al desenlace trágico de un conflicto. La muerte de Jesucristo tiene una función redentora a favor de quienes necesitaban perdón y rescate.

Los llevó «en su cuerpo sobre el madero». La entrega fue real y corporal, no una apariencia de sufrimiento. El anuncio apostólico también habla de Jesús muerto sobre un madero y resucitado por Dios (Hechos 5:30–32). El término remite a la cruz donde el inocente fue ejecutado; no permite separar una supuesta salvación espiritual de su historia concreta.

La finalidad es dejar el pecado y vivir para la justicia. La obra de Cristo no se completa mediante méritos humanos, pero tampoco protege una vida que quiera mantener la misma esclavitud al mal. Su gracia perdona y abre una pertenencia nueva. La obediencia es fruto de esa liberación, no un sacrificio añadido al suyo para hacerla suficiente.

«Por su herida fueron sanados» recoge Isaías 53:5–6 y debe leerse junto a los pecados llevados, la justicia y las ovejas que vuelven en 2:25. El énfasis inmediato es la restauración de personas extraviadas por el pecado. No se puede transformar la frase aislada en una garantía de recuperación física inmediata para cada enfermedad ni usarla para acusar de incredulidad a quien sigue sufriendo.

Esto tampoco reduce el cuerpo a algo que Dios no cuida. La esperanza de la carta nace de la resurrección de Jesús y alcanza la salvación plena de quienes le pertenecen. Aquí Pedro explica de manera específica cómo la muerte del Salvador transforma la relación con el pecado y con Dios. El pastor que recibe a los suyos conoce a la persona entera.

La relación con el siervo de Isaías muestra por qué el ejemplo de Cristo y su rescate deben mantenerse unidos y distintos. Seguimos su fidelidad, pero no llevamos los pecados ajenos con capacidad redentora. Jesucristo es nuestro único Señor y Salvador; el que sufre injustamente puede acudir a él sin asumir que debe salvar mediante su dolor a quien lo hiere.

Texto original y sentido

ἀνήνεγκεν —*anḗnenken*, «llevó», «cargó»— relaciona la entrega con nuestros pecados. ἀπογενόμενοι —*apogenómenoi*, «apartados de», aquí «muertos a» los pecados— expresa una ruptura orientada a vivir para la justicia. μώλωπι —*mṓlōpi*, «herida», «marca del golpe»— conserva el singular de la imagen del siervo, sin convertir el dolor mismo en poder salvador independiente de Cristo.

Aplicación editorial

Recibe de Cristo el perdón que no puedes comprar y permite que alcance una conducta concreta. Si has pecado, vuelve al Salvador; si has sufrido una injusticia, no asumas una función redentora que solo le pertenece a él. Su gracia te llama a vivir para la justicia con verdad y esperanza.

---

25 Porque andaban extraviados como ovejas, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de sus almas.

El retorno al Pastor que cuida la vida

El rescate termina en una relación: los extraviados han vuelto a Jesucristo. Él es el Pastor que los recibe y el Guardián que cuida su vida.

Explicación del versículo

«Porque» explica la restauración anunciada en 2:24. Los lectores andaban extraviados como ovejas. La imagen procede de Isaías 53:6, donde cada uno se había vuelto por su propio camino. No se presenta a los creyentes como una clase naturalmente superior, sino como personas que también necesitaban ser encontradas y recibidas.

El contraste entre antes y ahora retoma la misericordia de 2:10. El cambio no consiste solo en una opinión nueva o en una afiliación externa. Han vuelto a una persona: el mismo Cristo que llevó sus pecados. La vida rescatada recibe una dirección y una relación de cuidado que sus caminos anteriores no podían ofrecer.

El título de Pastor expresa conducción y atención. Jesús se presenta como el buen pastor que da la vida por las ovejas y las conoce (Juan 10:11–15). Esa relación une el cuidado presente con su entrega salvadora. No

es un dirigente que reclama a otros sufrimientos para mantener su posición, sino el Señor que se ha dado por ellos.

«Guardián de sus almas» añade vigilancia responsable sobre la vida. Las almas no son aquí una parte despreciada del ser humano separada del cuerpo que acaba de mencionarse en 2:24. Cristo cuida a las personas que le pertenecen y cuya esperanza ha fundado en su resurrección.

La carta llamará a los ancianos a pastorear sin imponerse como dueños y señalará a Cristo como Pastor supremo (1 Pedro 5:1–4). La conexión establece una medida para el cuidado humano: debe servir al Señor y al bien del rebaño. Nadie puede apropiarse de la autoridad salvadora de Jesús ni exigir una pertenencia que le quite a él su lugar.

Texto original y sentido

ἐπεστράφητε —*epestráphēte*, «han vuelto»— describe el retorno en la lectura de la NTBT. ποιμένα —*poiména*, «pastor»— y ἐπίσκοπον —*epískopon*, «guardián», «el que vela»— son títulos de cuidado referidos a Cristo. La función humana de pastorear debe responder a él, sin reemplazarlo.

Aplicación editorial

Si reconoces que te has apartado, vuelve a Cristo sin pensar que debes reparar por ti mismo toda tu vida antes de acudir. Recibe su palabra y su cuidado, también mediante una comunidad que sirva con humildad. Si cuidas a otros, recuerda que pertenecen al Pastor y necesitan tu servicio, no tu dominio.

Capítulo 3

Deberes conyugales

---

1 De igual manera, esposas, sométanse a sus propios esposos, para que, aun si algunos desobedecen
la palabra, sean ganados sin palabras por la conducta de sus esposas,

La fidelidad de la esposa como testimonio de Cristo

Pedro aplica la conducta honorable a la vida matrimonial, incluso cuando el esposo no recibe el evangelio. La esperanza de ganarlo no convierte a la esposa en su salvadora ni le exige negar la autoridad de Cristo.

Explicación del versículo

«De igual manera» enlaza con la fidelidad bajo distintas relaciones de autoridad. Pedro se dirige ahora a las esposas respecto de sus propios esposos. No está diciendo que una mujer deba someterse a cualquier varón por el hecho de serlo, ni coloca al marido en el lugar del Señor que gobierna la conciencia.

El mandato toma en serio la relación matrimonial y pide una respuesta respetuosa. Incluye el caso de que algunos esposos desobedezcan la palabra. El «aun si algunos» muestra que no todos los matrimonios destinatarios estaban en la misma situación, pero reconoce una dificultad real para la creyente cuyo cónyuge no comparte su fe.

La finalidad es que puedan ser ganados mediante la conducta de sus esposas. La vida honorable debe hacer visible la verdad del evangelio que rechazan. La salvación sigue perteneciendo a Jesucristo; la esposa puede dar testimonio, pero no controlar el corazón ajeno ni comprar su conversión mediante una obediencia perfecta.

«Sin palabras» contrasta aquí con una oposición al mensaje que no se supera simplemente aumentando la discusión. No prohíbe toda conversación sobre la fe ni autoriza a silenciar una necesidad o una denuncia de daño. La misma carta llamará a todos los creyentes a dar razón de su esperanza con mansedumbre y respeto (1 Pedro 3:15–16). La conducta y la palabra deben ser coherentes.

La unidad completa también habla a los esposos: deben dar honor y reconocer a sus esposas como coherederas de la gracia de la vida. Por eso 3:1 no puede utilizarse como autorización de violencia, manipulación o una exigencia de negar a Cristo. El Señor es quien da la dignidad y establece el bien al que ambos deben responder.

Texto original y sentido

ὁμοίως —*homoíōs*, «de igual manera»— continúa la exhortación a una fidelidad visible. τοῖς ἰδίοις ἀνδράσιν —*toîs idíois andrásin*, «a sus propios esposos»— delimita la relación. κερδηθήσονται —*kerdēthḗsontai*, «serán ganados»— expresa la finalidad de testimonio; la frase no concede a una persona control redentor sobre otra.

Aplicación editorial

Si tu esposo no comparte la fe, busca una vida veraz y respetuosa que no contradiga a Cristo. Puedes hablar con mansedumbre y pedir ayuda cuando haya una necesidad o un daño. Confía la respuesta del otro al Señor, sin asumir culpa por no poder producir una conversión mediante tu esfuerzo.

---

2 al observar la conducta pura y respetuosa de ustedes.

La conducta observada y la reverencia a Dios

El testimonio matrimonial debe ser reconocible en una vida pura y respetuosa. Pedro no propone una apariencia calculada, sino una integridad que responda al Señor también en lo cotidiano.

Explicación del versículo

La frase continúa explicando cómo pueden ser ganados los esposos que no obedecen la palabra. Ellos observan la conducta de sus esposas. No se trata solo de un momento de exposición pública, sino de una vida compartida en la que se hacen visibles hábitos, palabras y decisiones.

La pureza no se reduce a una apariencia externa ni a evitar unas pocas faltas. La carta la relacionó con una respuesta a la verdad y un amor sin hipocresía. En el matrimonio incluye una integridad que no utiliza el engaño o la manipulación para alcanzar un resultado, aunque ese resultado se presente como religioso.

El respeto se entiende dentro del temor a Dios que atraviesa la carta. El texto no repite aquí su objeto de manera explícita. La reverencia al Señor debe dar forma al trato con el esposo, sin convertir el miedo a una amenaza en fundamento espiritual de la relación. En 3:6 Pedro pedirá hacer el bien sin dejarse atemorizar.

Ser observada tampoco significa que la esposa deba vivir bajo una vigilancia que la despoje de voz o dignidad. El propósito es mostrar la coherencia de la fe, no conceder al marido autoridad para medir infaliblemente su corazón. El versículo 7 le exigirá a él entendimiento y honor, y lo colocará también ante Dios.

La relación entre obras visibles y testimonio ya apareció en 1 Pedro 2:12. Allí la finalidad era que otros llegaran a glorificar a Dios. Esa conexión impide reducir la conducta a una estrategia para agradar a una persona. Jesucristo es la autoridad y la fuente de la gracia; la vida del creyente debe reflejar su verdad incluso cuando no obtiene la respuesta deseada.

Texto original y sentido

ἐποπτεύσαντες —*epopteúsantes*, «habiendo observado»— expresa una atención a la conducta efectiva. ἁγνὴν ἀναστροφήν —*hagnὲn anastrophḗn*, «conducta pura»— nombra su integridad. ἐν φόβῳ —*en phóbōi*, «con temor», «con respeto»— debe leerse con el temor a Dios de la carta y con el rechazo de una vida gobernada por amenazas.

Aplicación editorial

Busca que tu trato cotidiano corresponda a la verdad de Cristo, sin fabricar una imagen para controlar la reacción del otro. Si necesitas corregir una falta propia, hazlo con sinceridad. Si sufres daño, no confundas respeto con la obligación de ocultarlo o de renunciar a buscar cuidado.

---

[3] Que su adorno no sea el exterior de trenzados del cabello, de llevar oro o de ponerse vestidos,

La apariencia no puede sostener el valor de la persona

Pedro desplaza el centro del adorno exterior hacia la vida del corazón. El contexto pide una belleza que refleje a Dios, sin convertir cada forma de peinado o vestido en una regla aislada.

Explicación del versículo

La exhortación se refiere al adorno por el que una persona espera ser reconocida. Pedro menciona el trenzado del cabello, el oro y los vestidos. La acumulación describe recursos visibles para construir una apariencia y prepara el contraste con la persona interior de 3:4.

La frase no debe separarse de su continuación. Si se leyera como una prohibición absoluta e indiferenciada de cada elemento, incluiría también ponerse vestidos. El propósito de la contraposición es que el valor y la belleza no se reduzcan al exterior ni sustituyan la integridad que el Señor considera preciosa.

Esto no vuelve irrelevante la manera de presentarse ni santifica la vanidad. La exhortación cuestiona el uso de la apariencia como fundamento de identidad, superioridad o influencia. Un adorno llamativo no puede compensar el engaño, la hostilidad o una conducta que contradice el amor recibido de Cristo.

La situación matrimonial no convierte a la esposa en un objeto cuya tarea sea mantener la admiración del esposo. La unidad orienta su esperanza hacia Dios y exigirá al marido dar honor a una coheredera de la gracia. La dignidad de ella no se compra mediante una apariencia ni queda anulada por perder reconocimiento exterior.

1 Timoteo 2:9–10 relaciona también el arreglo exterior con una vida de buenas obras que corresponda a quienes profesan honrar a Dios. La conexión muestra la finalidad ética, sin convertir los dos pasajes en un catálogo de detalles que ninguno desarrolla por completo. Jesucristo rescata para una vida verdadera, cuya calidad debe ser reconocible más allá de lo que se exhibe.

Texto original y sentido

κόσμος —*kósmos*— significa aquí «adorno», «arreglo», según el contexto, y no «mundo» en un sentido moral. ἔξωθεν —*éxōthen*, «exterior»— prepara el contraste con lo oculto del corazón. La secuencia de cabello, oro y vestidos debe leerse como parte de esa comparación, sin asignar a cada palabra una prohibición independiente del argumento.

Aplicación editorial

Examina qué lugar ocupa la apariencia en la manera de valorar tu vida o la de otros. Puedes cuidar tu presentación sin hacer de ella tu seguridad. Pide a Cristo que forme una integridad que no dependa de sostener una imagen y que se exprese en verdad, respeto y amor.

---

[4] sino la persona interior del corazón, con la belleza incorruptible de un espíritu manso y sereno, que es muy precioso delante de Dios.

La belleza del corazón ante Dios

El contraste con el adorno exterior conduce a la persona que Dios conoce y valora, cuyo carácter se forma bajo el señorío de Cristo.

Explicación del versículo

La «persona interior del corazón» no designa una segunda persona escondida dentro del cuerpo. Describe el centro de las disposiciones, decisiones y afectos, que no puede medirse por la ropa o el reconocimiento social. Pedro no desprecia el cuerpo; desplaza el criterio con el que se juzga la belleza. El lujo puede atraer miradas, pero no produce por sí mismo un corazón fiel. La valoración decisiva es «delante de Dios», quien ve la realidad que una apariencia cuidada puede mostrar u ocultar.

La belleza llamada «incorruptible» contrasta con lo que se deteriora o pierde su prestigio. Un espíritu manso y sereno expresa una disposición que no necesita imponerse mediante la agresión ni vivir gobernada por el temor. La serenidad aquí no significa ausencia de dolor, y la mansedumbre no exige aceptar mentiras o daños sin buscar ayuda. Jesús se presenta como manso y humilde al invitar a los cargados a encontrar descanso en él; su mansedumbre tiene verdad, autoridad y amor, como muestra Mateo 11:28–30.

El lenguaje de la vida interior

ὁ κρυπτὸς τῆς καρδίας ἄνθρωπος —*Ho kryptòs tês kardías ánthrōpos*— significa «la persona escondida del corazón». πραέως —*Praéōs*—, «manso», y ἡσυχίου —*hēsychíou*—, «sereno» o «apacible», califican aquí la disposición interior de la persona. El término «espíritu» en esta expresión no es una identificación de la esposa con el Espíritu Santo. Es el carácter humano que necesita ser transformado por la gracia de Dios. πολυτελές —*Polytelés*—, «muy valioso», cambia la medida de la riqueza: aquello que Dios estima no depende de la capacidad de comprar adornos.

Una dignidad que no necesita exhibirse

Este consejo puede liberar de la presión de tener que ganar aceptación por la imagen, pero no autoriza a otra persona a vigilar cada emoción o palabra de una mujer. El mismo pasaje exige al esposo conocimiento y honra, y reconoce a ambos como coherederos de la vida recibida por gracia. Un hogar no cumple la enseñanza de Pedro cuando exige quietud exterior mientras alimenta humillación interior. La paz cristiana debe acompañar a la verdad y a la dignidad que Dios concede.

Aplicación editorial

La pregunta no es solo qué impresión produce mi apariencia, sino qué está formando mis reacciones cuando nadie me admira. Se puede cultivar una respuesta firme sin crueldad, reconocer una inquietud ante el Padre y aprender del carácter de Jesús. Esa obra no compra su amor: nace de pertenecer al Salvador y de depender del Espíritu Santo para vivir con integridad. La belleza que Dios estima crece cuando la seguridad deja de descansar en la aprobación de otros y se apoya en su gracia.

---

5 Porque así se adornaban también antiguamente las mujeres santas que esperaban en Dios, sometiéndose a sus propios esposos,

La esperanza que da forma a la conducta

Las mujeres fieles del pasado aparecen como ejemplo porque su confianza estaba puesta en Dios, y esa esperanza orientaba su vida cotidiana.

Explicación del versículo

«Porque así» une este versículo con el adorno interior descrito anteriormente. Pedro no introduce un catálogo de estilos antiguos de peinado o vestido. Recuerda a las mujeres santas por aquello que sostenía su conducta: «esperaban en Dios». Su santidad no significa que nunca se equivocaron, sino que pertenecían a Dios y vivían en relación con sus promesas. El ejemplo se entiende desde esa dirección fundamental de la vida, no desde una idealización de todas las circunstancias de la antigüedad.

La esperanza tiene un objeto explícito. No se dice que aquellas mujeres depositaran su seguridad definitiva en el carácter impecable de sus esposos o en la estabilidad de su posición familiar. Esperaban en Dios. Esto resulta especialmente significativo para las lectoras cuyos esposos desobedecían la palabra: su fe no dependía de que el hogar ya compartiera la misma confesión. Podían buscar el bien de su matrimonio sin atribuir al esposo el lugar de salvador, juez absoluto de su conciencia o fuente última de su valor.

Palabras que muestran la prioridad

αἱ ἐλπίζουσαι εἰς θεόν —*Hai elpízousai eis theón*— significa «las que esperaban en Dios». La expresión identifica la orientación de su confianza. ἐκόσμουν ἑαυτάς —*Ekósmoun heautás*—, «se adornaban», retoma el vocabulario del adorno para explicar que la vida interior se manifiesta en acciones. La referencia a someterse «a sus propios esposos» mantiene el ámbito concreto del matrimonio; no establece una sujeción de todas las mujeres a cualquier varón. El versículo siguiente añade el bien y la ausencia de intimidación como rasgos de esta conducta.

La continuidad de la fe

La carta ya ha enseñado que por Jesucristo los creyentes tienen fe y esperanza en Dios, quien lo resucitó y le dio gloria, en 1 Pedro 1:21. Por eso el ejemplo antiguo no conduce a una salvación distinta de la esperanza cristiana. El Dios fiel a sus promesas ha dado en su Hijo el fundamento de la confianza. Las lectoras pueden reconocer continuidad con mujeres que lo esperaron sin convertir cada costumbre de sus hogares en un mandato eterno.

Aplicación editorial

Cuando una relación preocupa, conviene distinguir entre procurar su bien y exigirle que garantice toda nuestra seguridad. Esperar en el Padre por medio de Cristo permite amar con responsabilidad, pedir sabiduría y actuar sin hacer de otra persona un ídolo. Esa esperanza no obliga a disimular problemas: puede sostener una conversación veraz, una petición de ayuda o una decisión prudente. El adorno que Pedro recomienda se cultiva al confiar en Dios lo suficiente para obrar bien, incluso cuando los resultados no pueden controlarse.

---

[6] como Sara, que obedeció a Abraham, llamándolo señor. Ustedes han llegado a ser hijas suyas si hacen el bien y no se dejan atemorizar por ninguna amenaza.

Hacer el bien sin vivir bajo amenazas

Sara ilustra una relación de respeto, mientras la conclusión llama a las creyentes a una fidelidad valiente fundada en la esperanza en Dios.

Explicación del versículo

Pedro presenta a Sara como un ejemplo dentro del conjunto de mujeres que esperaban en Dios. La referencia a que llamó «señor» a Abraham se relaciona con Génesis 18:12, donde esa expresión aparece en lo que ella dice para sus adentros. No se prescribe una fórmula que todas las esposas deban repetir. El interés está en una actitud de respeto, leída junto con la confianza en Dios y la responsabilidad moral que el propio versículo atribuye a las lectoras.

Ser «hijas suyas» describe una afinidad de conducta y esperanza, no una condición genealógica. La frase se concreta en hacer el bien y no ceder al terror. Tampoco declara que cada decisión de Sara o Abraham fuera perfecta. En Génesis 21:9–12, Dios incluso manda a Abraham escuchar a Sara en aquella situación particular. Los relatos no ofrecen una imagen de mujer sin voz ni justifican que el esposo se atribuya una autoridad que sustituya a Dios. Pedro selecciona un ejemplo de respeto sin convertir toda conducta patriarcal en norma.

El bien y la valentía en el griego

ἀγαθοποιοῦσαι —*Agathopoioûsai*— significa «haciendo el bien», una conducta que se repite como preocupación central de la carta. μὴ φοβούμεναι μηδεμίαν πτόησιν —*Mē phoboúmenai mēdemían ptóēsin*— comunica «sin dejarse atemorizar por ninguna amenaza» o causa de terror. La expresión no culpa a quien experimenta miedo; llama a que la intimidación no determine su obediencia a Dios. Pedro une el respeto con la valentía, en lugar de presentar la sumisión como una obligación de vivir aterrorizadas.

El límite que pone la fidelidad a Dios

El Señor al que pertenece la creyente es Jesucristo. Ninguna relación humana puede exigirle practicar el mal, encubrir violencia o renunciar a su dignidad como precio de una supuesta obediencia cristiana. La exhortación tampoco promete que el bien siempre evitará el sufrimiento; el capítulo contempla esa posibilidad y enseña a confiar en Cristo. Buscar protección y ayuda frente a una amenaza es compatible con hacer el bien y con la esperanza que Pedro describe.

Aplicación editorial

La vida de fe puede reconocer modelos del pasado sin imitar sus fallos ni reproducir automáticamente sus costumbres. Conviene preguntar qué decisión expresa hoy respeto, verdad y fidelidad a Jesús, y qué presión pretende apartarnos de ellos. La gracia del Salvador permite aprender incluso cuando hemos actuado por miedo; el Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura para responder con sabiduría. El parentesco espiritual con Sara se ve en la confianza en Dios que produce buenas acciones, no en una apariencia de obediencia sostenida por el terror.

Honrar a la esposa como coheredera de la gracia

---

7 De igual manera, esposos, convivan con ellas con entendimiento, dando honor a la mujer como a un vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas.

Honrar a la esposa como coheredera de la gracia

La instrucción a los esposos exige convivencia comprensiva y honor, y vincula directamente el trato a la esposa con la vida de oración.

Explicación del versículo

«De igual manera» introduce obligaciones del esposo ante Dios. Pedro no le entrega un privilegio para exigir sin responder por su propia conducta. Le ordena convivir «con entendimiento»: conocer, escuchar y considerar a su esposa al compartir la vida. El conocimiento cristiano debe penetrar la relación más cercana; no puede quedar reducido a ideas correctas mientras la persona que vive en casa recibe indiferencia o desprecio.

La expresión «como a un vaso más frágil» usa una comparación de fragilidad, no una declaración de menor valor. Puede relacionarse con la vulnerabilidad física y con la posición expuesta de la mujer en aquel entorno doméstico; el versículo no desarrolla una teoría de superioridad masculina. Su conclusión práctica es dar honor. Si existe una diferencia de fuerza o una situación de mayor vulnerabilidad, debe conducir al cuidado, nunca a aprovecharse de ella. Nada en la frase establece una inferioridad intelectual, moral o espiritual de la esposa.

Entendimiento, honor y herencia

κατὰ γνῶσιν —*Katà gnôsin*— significa «conforme a conocimiento» y califica la convivencia. ἀπονέμοντες τιμήν —*Aponémontes timḗn*—, «dando honor», exige una valoración que se hace visible en el trato. συγκληρονόμοις χάριτος ζωῆς —*Synklēronómois cháritos zōês*—, «coherederas de la gracia de la vida»,

expresa el fundamento decisivo: esposo y esposa comparten por gracia el don de Dios. Esa herencia no la administra el marido como si la mujer dependiera espiritualmente de él. Ambos necesitan al mismo Salvador y reciben la vida de la misma fuente.

La oración también pasa por el hogar

El final advierte que sus oraciones pueden ser estorbadas. No describe una técnica para obtener más respuestas, sino que confronta la contradicción de dirigirse a Dios mientras se deshonra a la persona que él manda honrar. La actividad religiosa no compensa el daño doméstico. Efesios 5:25 orienta igualmente al esposo hacia el amor de Cristo, que se entrega por su iglesia: la autoridad de Jesús se manifiesta en un amor santo y sacrificial, y no ofrece cobertura a la crueldad.

Aplicación editorial

Un esposo puede examinar si sus decisiones, palabras y administración de recursos reconocen la dignidad de su esposa o la hacen vivir disminuida. Honrar incluye escuchar de verdad, compartir las responsabilidades y corregir conductas dañinas, sin convertir una oración en sustituto del arrepentimiento. La reconciliación con Dios viene por Jesucristo; esa gracia exige abandonar el desprecio y aprender otra forma de convivir. La mujer que ha sido humillada puede saber que Dios no considera indiferente su trato: la reconoce como coheredera y llama al esposo a responder delante de él.

Amor fraternal, bendición y búsqueda de la paz

---

8 Finalmente, tengan todos un mismo sentir; sean compasivos, llenos de amor fraternal,
misericordiosos y humildes.

Una comunidad que comparte el sentir de Cristo

Después de dirigirse a grupos concretos, Pedro reúne a toda la iglesia bajo una misma llamada al amor, la compasión y la humildad.

Explicación del versículo

«Finalmente» cierra esta serie de instrucciones sobre las relaciones, no toda la carta. El cambio decisivo está en «todos»: lo que sigue no se reserva a esposas, esposos o servidores. Toda la comunidad necesita un carácter que haga creíble su esperanza. Los creyentes que viven expuestos a hostilidad necesitan algo más que acuerdos formales; necesitan una vida compartida en la que el dolor, la dignidad y las necesidades de los demás sean tomados en serio.

«Un mismo sentir» describe una orientación común, sin exigir que todos tengan idéntica opinión sobre cada asunto. La lista explica la clase de unidad que Pedro busca: compasión ante la experiencia ajena, amor de hermanos, misericordia y humildad. Una uniformidad conseguida mediante desprecio o intimidación contradiría estos rasgos. A la vez, la diferencia de opiniones no debe convertirse en excusa para la indiferencia. El evangelio reúne a personas distintas alrededor del mismo Señor y les enseña a mirarse como familia.

Las palabras de la vida fraterna

ὁμόφρονες —*Homóphrones*— significa «de un mismo sentir» o «concordes». συμπαθεῖς —*Sympatheîs*— expresa sensibilidad ante lo que otro vive, y φιλάδελφοι —*philádelphoi*— señala el amor entre hermanos. εὔσπλαγχνοι —*Eúsplanchnoi*— comunica una compasión profunda, mientras ταπεινόφρονες —*tapeinóphrones*—, «humildes de ánimo», combate la pretensión de ocupar siempre el centro. Estos términos no describen cinco méritos para ganar la salvación. Dibujan las relaciones que deben crecer entre quienes ya han recibido misericordia y han sido reunidos por Cristo.

Unidad con un centro definido

En Filipenses 2:1–5, la exhortación a un mismo sentir también se desarrolla mediante el amor, la consideración del otro y la humildad, y culmina en el sentir de Jesucristo. La unidad cristiana tiene contenido: se alimenta de la entrega del Señor y de la comunión que el Espíritu Santo obra. Por eso no consiste en evitar toda conversación difícil, sino en aprender a tratarla sin ambición egoísta, sin dureza y sin despreciar a quien necesita ser oído.

Aplicación editorial

Una comunidad puede examinar a quién le cuesta escuchar, qué sufrimientos pasa por alto y si su lenguaje hace sentir a los demás parte de la familia o una carga incómoda. La humildad permite recibir corrección y la compasión transforma el conocimiento de una necesidad en cuidado concreto. Al seguir a Jesús, cada creyente puede renunciar a imponerse, interesarse por otro y practicar el amor fraternal. Esa concordia no nace de compartir todos los gustos, sino de reconocer al mismo Salvador y buscar juntos lo que lo honra.

---

9 No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto; al contrario, bendigan, porque para esto fueron llamados: para heredar bendición.

Responder al agravio desde la bendición recibida

La vocación de heredar bendición cambia la manera en que el creyente trata a quienes lo dañan o insultan.

Explicación del versículo

Pedro prohíbe que el mal recibido se convierta en la medida del mal que se devuelve. «Mal por mal» e «insulto por insulto» describen la reciprocidad de la venganza: actuar porque el otro actuó primero y considerar su ofensa una autorización para imitarlo. El mandato alcanza tanto las acciones como las palabras. Un creyente puede abstenerse de golpear y, sin embargo, alimentar la misma lógica al humillar, difamar o disfrutar del desprestigio ajeno.

La alternativa es positiva: «bendigan». Implica hablar y actuar deseando el bien verdadero del otro ante Dios. No equivale a llamar bueno a lo injusto, negar que hubo daño o abandonar la búsqueda de protección y justicia. La bendición renuncia a la venganza personal y deja espacio para pedir arrepentimiento, freno al mal y misericordia. Puede acompañar una denuncia veraz; no puede acompañar el deseo de destruir al prójimo por odio.

El llamado y la herencia

λοιδορίαν —*loidorían*— significa «insulto» o «ultraje verbal». Frente a él, εὐλογοῦντες —*eulogoûntes*—, «bendiciendo», expresa una respuesta activa. ἐκλήθητε —*Eklḗthēte*—, «fueron llamados», y κληρονομήσητε —*klēronomḗsēte*—, «hereden», sitúan esa conducta dentro de la iniciativa y la promesa de Dios. La referencia a «para esto» puede enlazar la vocación de bendecir con el propósito de recibir la bendición; la frase completa mantiene ambas realidades unidas. No convierte el buen trato en una compra de la herencia que la carta presenta como don de la gracia.

La respuesta de Jesús

Pedro ya ha descrito a Cristo, quien al ser insultado no devolvía insultos y encomendaba su causa al que juzga justamente, en 1 Pedro 2:23. Jesús no solo inspira un comportamiento: cargó con nuestros pecados para que pudiéramos vivir para la justicia. Por eso el creyente responde desde una misericordia que primero ha recibido. La esperanza de la bendición futura impide que la última palabra sobre su vida la tenga el agresor.

Aplicación editorial

Ante una ofensa concreta, conviene detener la reacción que pretende herir del mismo modo y llevar la causa al Padre. Esto puede incluir poner límites, aclarar hechos y acudir a una autoridad responsable, mientras se rechaza la mentira y el deseo de venganza. Bendecir puede comenzar por pedir que Cristo haga volver al ofensor del mal. El Espíritu Santo nos guía a una respuesta en la que la verdad y el amor permanezcan juntos, porque nuestra herencia depende del Salvador y no de ganar la última discusión.

---

[10] Porque
«El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal y sus labios de hablar engaño;

Una vida buena comienza también en la lengua

Pedro introduce una cita del salmo para mostrar que la esperanza en Dios y el uso de las palabras están profundamente relacionados.

Explicación del versículo

«Porque» enlaza esta cita con el mandato de bendecir en lugar de devolver insultos. Pedro no añade una recomendación aislada de buena educación: trae la enseñanza de Salmos 34:12–16 para fundamentar la conducta de la comunidad. Querer amar la vida y ver días buenos expresa un deseo legítimo. La respuesta bíblica no desprecia ese deseo, sino que pregunta cómo se vive delante del Señor que escucha y juzga.

El primer mandato recae sobre la lengua y los labios. El mal que debe frenarse incluye el insulto vengativo del versículo anterior, pero también la mentira que corrompe las relaciones. El engaño permite aparentar inocencia, manipular la interpretación de un conflicto o perjudicar a alguien sin hablar abiertamente contra él. La paz de una iglesia no puede construirse con palabras suaves que encubren falsedad. Se necesita una veracidad que renuncie tanto a la crueldad como a la manipulación.

El sentido de refrenar

παυσάτω —*Pausátō*— significa «haga cesar» o «detenga»; no presenta la lengua como una fuerza ante la que sea inútil resistir. δόλον —*Dólon*—, «engaño», apunta a la falsedad intencionada, no a todo error involuntario. La expresión «días buenos» pertenece a la visión del salmo sobre la vida bajo el cuidado de Dios. No es una garantía de que hablar correctamente elimine toda enfermedad, pérdida u oposición. El propio capítulo admite que una persona puede sufrir precisamente por hacer el bien.

Seguir al Salvador veraz

La carta ya dijo que no hubo engaño en la boca de Jesús, en 1 Pedro 2:22. Ese rasgo adquiere fuerza al recordar que fue difamado y padeció injustamente. Su fidelidad no dependió de recibir inmediatamente un trato justo de quienes lo rodeaban. Él es quien salva al pecador y quien forma en sus discípulos una manera distinta de hablar: la verdad no se abandona para defender la propia reputación ni se utiliza como instrumento para aplastar al otro.

Aplicación editorial

Antes de repetir una acusación, conviene comprobarla; antes de responder a una humillación, examinar si la respuesta busca aclarar o herir. Refrenar los labios puede exigir retirar una exageración, admitir lo que se ignora o corregir una impresión engañosa que nos favorecía. La gracia de Cristo permite reconocer estas faltas sin sostener una imagen falsa de nosotros mismos. Amar la vida que Dios da incluye aprender a usar las palabras para la verdad y el bien de quienes la comparten.

---

11 apártese del mal y haga el bien;
busque la paz y sígala.

La paz se busca y se persigue

La cita del salmo pasa del lenguaje a la acción y presenta la paz como una tarea perseverante ante Dios.

Explicación del versículo

El versículo reúne cuatro movimientos: apartarse del mal, hacer el bien, buscar la paz y seguirla. No basta con evitar una acción dañina si se conserva la indiferencia hacia la necesidad del prójimo. La obediencia bíblica tiene una dirección positiva. La mano que deja de hacer daño debe aprender a servir; la persona que deja una práctica injusta debe empezar a actuar de manera recta. Pedro prepara así su insistencia en seguir haciendo el bien aun cuando exista oposición.

Buscar la paz presupone que no siempre aparece espontáneamente. Los agravios, los intereses enfrentados y las palabras imprudentes pueden volverla difícil. «Sígala» añade perseverancia: no abandonar el esfuerzo porque una primera conversación resulte incómoda o una iniciativa de reconciliación no obtenga respuesta inmediata. La paz no es una apariencia de tranquilidad que exige a los débiles guardar silencio; dentro de la cita, está ligada expresamente a abandonar el mal y practicar el bien.

Verbos que requieren movimiento

ἐκκλινάτω —*Ekklinátō*— significa «apártese» y señala un cambio de dirección respecto del mal. ζητησάτω —*Zētēsátō*—, «busque», y διωξάτω —*diōxátō*—, «persiga», describen una intención activa y sostenida. Este último verbo puede usarse para perseguir en un sentido hostil, pero aquí su objeto es la paz: la energía se dedica a alcanzarla, no a acosar a una persona. La glosa depende del contexto y no autoriza a convertir la insistencia por reconciliarse en presión que ignore los límites del otro.

La paz bajo el señorío de Cristo

Jesús llama dichosos a quienes trabajan por la paz en Mateo 5:9. Ese trabajo corresponde al carácter del Padre, pero no sustituye la obra de su Hijo para reconciliarnos con Dios. En este mismo capítulo, Cristo es el justo que sufre por los injustos para llevarlos a Dios. Quienes reciben esa reconciliación tienen motivo para abandonar la venganza y procurar relaciones justas. La paz cristiana nace de la verdad del evangelio y se expresa en acciones coherentes con ella.

Aplicación editorial

La exhortación puede concretarse en interrumpir una práctica perjudicial, reparar un daño reconocido o abrir una conversación con palabras honestas. También puede exigir paciencia, mediación responsable y condiciones que protejan a quienes han sido heridos. No todo conflicto quedará resuelto por una sola parte, pero cada discípulo puede decidir no alimentarlo con su propio mal. Confiando en la gracia de Jesús, busquemos el paso de bien que sí nos corresponde y pidamos al Espíritu Santo sabiduría para perseverar sin manipular.

---

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a su súplica, pero el rostro del
Señor está contra los que hacen el mal».

El Señor escucha y se opone al mal

La atención de Dios a la súplica de los justos sostiene la vida de bien y establece un límite al poder de quienes practican la injusticia.

Explicación del versículo

El segundo «porque» dentro de la cita explica por qué vale la pena refrenar la lengua, hacer el bien y perseguir la paz. El Señor ve y escucha. Los ojos, los oídos y el rostro son imágenes personales de su atención y de su respuesta moral; no pretenden describir la anatomía de Dios. Quien es ignorado por otras personas puede saber que su causa no queda fuera del conocimiento del Señor. Su súplica tiene un destinatario vivo.

«Los justos» son quienes buscan vivir de acuerdo con Dios, en contraste con quienes practican el mal. La expresión no exige una perfección que haga innecesaria la misericordia. En la carta, los creyentes han sido rescatados por la sangre de Cristo y llamados a abandonar sus antiguas conductas. El contraste distingue la dirección de la vida. La promesa de atención no enseña que una oración obtenga cualquier resultado solicitado por el mérito de quien la pronuncia.

Atención favorable y oposición real

δέησιν —*Déēsin*— significa «súplica» o «ruego» y destaca la dependencia del que pide. La frase πρόσωπον κυρίου ἐπὶ ποιοῦντας κακά —*prósōpon kyríou epì poioûntas kaká*—, «el rostro del Señor contra los que hacen el mal», usa la misma imagen de presencia para anunciar oposición. El contexto determina la diferencia: Dios no observa con neutralidad tanto el cuidado como el abuso. La cita sigue Salmos 34:15–16, donde los ojos y oídos de Jehová atienden a los justos y su rostro se vuelve contra el mal.

Orar mientras se espera justicia

La certeza de que Dios juzga permite renunciar a la venganza sin declarar irrelevante la injusticia. Jesús confió su causa al que juzga justamente; sus discípulos pueden hacer lo mismo mientras buscan el bien y los medios rectos de protección. La oposición presente no demuestra que Dios haya dejado de escuchar. Pedro llevará la mirada hacia el sufrimiento y la victoria de Cristo para mostrar que la fidelidad divina puede conducir a través del dolor, y no solo alrededor de él.

Aplicación editorial

Podemos presentar al Padre una situación que parece no importar a nadie, sin exagerarla para lograr su atención. Él conoce la verdad. A la vez, la advertencia obliga a examinar nuestra propia conducta: no es coherente invocar su oído mientras dañamos deliberadamente al prójimo. Volver a Jesucristo implica pedir perdón y abandonar el mal concreto. Su gracia abre el acceso a Dios y nos enseña a vivir como personas que son vistas, escuchadas y llamadas a responder por sus acciones.

Fidelidad y esperanza frente al sufrimiento

---

13 ¿Y quién les hará daño si se vuelven celosos del bien?

El celo por el bien ante la amenaza

Pedro pregunta por el poder del agresor y prepara una respuesta que combina la práctica del bien con la esperanza en Dios.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién les hará daño?» sigue a la afirmación de que el Señor ve a los justos y se opone al mal. Normalmente, una conducta bondadosa quita motivos legítimos de reproche y puede desarmar la hostilidad. Pedro quiere que sus lectores sean reconocidos por su dedicación al bien, no por una actitud conflictiva. La pregunta los anima a no abandonar esa conducta a causa de un temor que todavía no se ha concretado.

Sin embargo, el versículo siguiente contempla expresamente que sufran por hacer lo justo. Por tanto, esta pregunta no promete invulnerabilidad ni permite culpar de mala conducta a toda persona dañada. El

razonamiento completo reconoce el valor del bien y la posibilidad de oposición injusta. Bajo la mirada del Señor, el agresor no tiene autoridad para definir el valor de la fidelidad ni para anular la esperanza del creyente, aunque pueda causarle un sufrimiento real.

Entusiasmo orientado por el bien

ζηλωταί —*Zēlōtaí*— significa «celosos», «entusiastas» o «personas dedicadas»; aquí el objeto del celo es «el bien». El término no identifica a los lectores con un movimiento político ni recomienda un fanatismo agresivo. ὁ κακώσων —*Ho kakósōn*—, «el que hará daño», pone en primer plano la amenaza de otra persona. La respuesta de la carta no consiste en aprender a dañarla primero, sino en vivir de tal modo que nuestra conciencia y nuestra esperanza permanezcan orientadas a Cristo.

Una bondad visible y perseverante

Esta pregunta retoma la conducta honorable que los demás pueden observar, descrita en 1 Pedro 2:12. Hacer el bien incluye más que evitar sanciones: implica servir, hablar con verdad y procurar el bien del prójimo. El discípulo de Jesús no controla la reacción ajena, pero sí debe cuidar que su identidad pública no se funde en amenazas o engaños. El Señor que sufrió sin pecar es también el Salvador que da vida nueva para perseverar cuando el reconocimiento esperado no llega.

Aplicación editorial

El temor puede llevarnos a reservar todo nuestro esfuerzo para anticipar ataques. Pedro invita a dedicar esa energía a un bien concreto: cumplir una responsabilidad, sostener a quien lo necesita o responder honestamente a una acusación. Esto no elimina la prudencia ni la necesidad de protección. Nos ayuda a no permitir que la amenaza dicte nuestro carácter. La gracia de Cristo sostiene una fidelidad que procura el bien por amor a Dios y al prójimo, aun cuando sus resultados permanezcan fuera de nuestro control.

---

[14] Pero, aun si sufren por causa de la justicia, son dichosos. No teman lo que ellos temen ni se alarmen.

Dichosos aun cuando padecen por la justicia

La posibilidad de sufrir no desmiente la bendición de Dios, y el temor no debe ocupar el lugar que pertenece al Señor.

Explicación del versículo

«Pero, aun si» reconoce la excepción que la pregunta anterior no excluía: las personas dedicadas al bien también pueden sufrir. La causa especificada es «la justicia», no cualquier problema que experimente alguien religioso. Pedro no declara dichosa una conducta dañina que recibe oposición legítima. Habla de quienes padecen por su fidelidad a Dios y por hacer lo recto. La diferencia importa para examinar con honestidad tanto nuestras decisiones como las acusaciones recibidas.

Llamarlos «dichosos» expresa su situación ante Dios, aunque la experiencia inmediata sea dolorosa. No exige sentir placer por el daño ni buscarlo como prueba de mayor espiritualidad. La bendición descansa en pertenecer al Señor, cuya promesa no queda cancelada por la hostilidad humana. Jesús anuncia una dicha semejante a los perseguidos por causa de la justicia en Mateo 5:10–12, y dirige su mirada hacia la recompensa de Dios.

El temor que no debe gobernar

μακάριοι —*Makárioi*— significa «dichosos» o «bienaventurados». La expresión τὸν φόβον αὐτῶν μὴ φοβηθῆτε —*tòn phóbon autôn mē phobēthête*— dice literalmente «no teman su temor». Puede entenderse como no compartir aquello que ellos temen o no dejarse aterrorizar por ellos; ambas posibilidades explican

distintas formulaciones del pasaje. La NTBT conserva «lo que ellos temen». El mandato añade no alarmarse: el propósito es que la amenaza no gobierne la conciencia ni desplace la confianza en Dios.

La voz de Isaías y el centro en Cristo

El lenguaje recoge Isaías 8:12–13, donde se ordena no adoptar los temores del pueblo y tener por santo a Jehová. Pedro desarrollará inmediatamente esa respuesta con el mandato de santificar a Cristo como Señor en el corazón. La alternativa al miedo no es fingir autosuficiencia, sino reconocer a quién pertenece la autoridad decisiva. El peligro puede ser real, pero no es señor del creyente; Jesucristo lo es.

Aplicación editorial

Cuando una presión amenaza con apartarnos de la verdad, podemos reconocer el miedo ante el Padre y recordar quién nos ha llamado. Buscar ayuda y tomar precauciones no contradice esta confianza. La obediencia consiste en no entregar al temor la decisión sobre lo que es bueno. El Espíritu Santo nos guía a mantener la fidelidad a Jesús sin despreciar el dolor propio o ajeno. Ser dichosos en él no borra las lágrimas, pero asegura que sufrir por la justicia no convierte nuestra vida en una pérdida delante de Dios.

---

15 Más bien, santifiquen en sus corazones a Cristo como Señor, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes,

Cristo como Señor en el corazón y en la respuesta

La defensa de la esperanza cristiana comienza con la lealtad interior a Jesucristo y se expresa en una explicación que los demás puedan comprender.

Explicación del versículo

«Más bien» responde al temor del versículo anterior: en el centro de la vida debe estar Cristo como Señor. Santificarlo no significa hacerlo más santo ni concederle una autoridad que antes no tenía. Significa reconocerlo y honrarlo como quien es, de modo que su voluntad dirija la conciencia. El «corazón» abarca las convicciones, los afectos y las decisiones; no limita la fe a un sentimiento privado que luego carezca de consecuencias públicas.

Desde esa lealtad se entiende estar preparados para dar razón de la esperanza. Pedro contempla personas que preguntan, acaso con interés, sospecha u hostilidad. La respuesta debe explicar por qué el creyente espera en Dios aun en medio del sufrimiento. La esperanza de la carta está fundada en la resurrección de Jesús, como afirma 1 Pedro 1:3, y no en una confianza vaga en que todo saldrá según nuestros planes. Conocer ese fundamento ayuda a hablar con claridad, sin convertir el testimonio en una exhibición de superioridad.

Santificar y presentar defensa

ἁγιάσατε —*Hagiásate*— significa «tengan por santo» o «santifiquen». ἀπολογίαν —*apología*— es una «defensa» o «respuesta razonada», no una disculpa por creer. λόγον —*Lógon*—, «razón» o «explicación», pide una respuesta con contenido. La preparación no exige que cada cristiano domine todas las discusiones posibles; sí que pueda expresar con fidelidad en quién confía y por qué esa confianza orienta su vida. El versículo siguiente determina el modo de hacerlo: mansedumbre, respeto y buena conciencia.

El Señor de Isaías y la confesión cristiana

La exhortación retoma Isaías 8:13, donde Jehová debe ser tenido por santo. Al aplicarla a Cristo, Pedro expresa una confesión elevada de su señorío. La lectura «Cristo» que sigue la NTBT se encuentra junto a otra lectura transmitida, «Dios»; no es una simple diferencia de estilo entre traducciones. El texto aquí centra la lealtad del creyente en Jesús, sin confundir al Hijo con el Padre, y concuerda con la adoración del único Dios.

Aplicación editorial

Podemos prepararnos para una conversación identificando qué esperanza nos da la muerte y resurrección del Salvador, y cómo cambia nuestra manera de atravesar una pérdida o resistir una presión. Cuando llega una pregunta, escucharla con atención forma parte de responder bien. No hace falta inventar certezas donde ignoramos algo. Honramos a Cristo al hablar verdad, reconocer nuestros límites y señalar su gracia como fundamento de la salvación. La primera fidelidad de quien defiende la esperanza es permanecer bajo el señorío de aquel a quien anuncia.

---

16 pero con mansedumbre y respeto, manteniendo una buena conciencia, para que, en aquello en que los difaman, queden avergonzados los que maltratan su buena conducta en Cristo.

Una respuesta cuya conducta no contradice sus palabras

La mansedumbre, el respeto y una buena conciencia pertenecen a la defensa de la esperanza, no son adornos opcionales del argumento.

Explicación del versículo

El «pero» enlaza directamente con la disposición a presentar defensa. Pedro regula la forma de responder: no basta con pronunciar afirmaciones correctas si se hace con desprecio o agresión. La mansedumbre controla la fuerza de la respuesta y el respeto reconoce la seriedad de hablar delante de Dios y con otra persona. El texto no manda renunciar a una convicción firme; manda expresarla de una manera coherente con el Señor al que se confiesa.

Mantener una «buena conciencia» añade la dimensión de la vida. La explicación pública de la fe no sustituye la honestidad, la responsabilidad y el trato justo. Si una acusación es verdadera, no queda refutada mediante un discurso religioso. Pedro habla de difamaciones contra una conducta buena «en Cristo». La conciencia no funciona como una autoridad infalible que aprueba todo lo que nos parece correcto; debe examinarse bajo la verdad del evangelio.

Mansedumbre y conciencia

πραΰτητος —*praýtētos*— significa «mansedumbre» o «gentileza». φόβου —*phóbou*— expresa temor o reverencia; en este contexto admite el matiz de respeto y no exige terror al interlocutor. συνείδησιν ἀγαθήν —*syneídēsin agathḗn*—, «buena conciencia», describe la conciencia que no está sosteniendo un engaño deliberado. Pedro une así el modo de hablar con la conducta que puede ser observada. Ninguna destreza verbal hace innecesaria esa integridad.

La vergüenza de la difamación

El propósito es que los acusadores queden avergonzados al ponerse de manifiesto la falsedad de sus ataques. No se promete que todos lo reconocerán inmediatamente ni se autoriza a fabricar una humillación pública. La coherencia priva a la calumnia de su base real y deja la causa ante Dios. En 1 Pedro 2:15, hacer el bien ya aparecía como respuesta a acusaciones ignorantes. Aquí esa conducta se vincula expresamente con Cristo: la unión con él debe hacerse visible también cuando somos tratados injustamente.

Aplicación editorial

Antes de contestar una crítica, conviene separar lo falso de aquello que debemos reconocer y corregir. La gracia de Jesús nos permite admitir una falta sin perder la esperanza ni defender una imagen impecable. Donde la acusación sea falsa, podemos aclarar los hechos con serenidad y continuar haciendo el bien. Pidamos al Espíritu Santo que nuestra respuesta sea veraz y que nuestra vida la acompañe. La persona a quien hablamos necesita poder ver algo del carácter del Salvador, además de escuchar lo que afirmamos acerca de él.

17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si así lo quiere la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

La fidelidad no se mide solo por evitar el sufrimiento

Pedro compara dos causas de padecimiento y llama a permanecer en el bien bajo la voluntad soberana de Dios.

Explicación del versículo

El «porque» explica por qué conviene mantener buena conducta y buena conciencia aun bajo acusaciones. Sufrir por hacer el bien es mejor que sufrir por hacer el mal. La comparación no declara bueno todo sufrimiento en sí mismo; distingue la relación moral de quien lo padece con su propia conducta. El creyente no debe buscar una tranquilidad inmediata al precio de abandonar la justicia o participar en acciones que dañen a otros.

La frase «si así lo quiere la voluntad de Dios» reconoce que hacer el bien no coloca la vida fuera de su providencia cuando llega el dolor. No identifica el abuso del agresor con un mandato de Dios ni lo absuelve de responsabilidad. Tampoco permite que alguien imponga sufrimiento a otro con la excusa de cumplir una voluntad divina. Pedro habla a quienes podrían padecer y los sostiene en la fidelidad; no otorga al opresor una autorización religiosa para oprimir.

Una comparación y una condición

κρεῖττον —*Kreîtton*— significa «mejor» y establece la evaluación que debe guiar la decisión. ἀγαθοποιοῦντας —*Agathopoioûntas*—, «haciendo el bien», se contrapone a κακοποιοῦντας —*kakopoioûntas*—, «haciendo el mal». La formulación εἰ θέλοι τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ —*ei théloi tò thélēma toû theoû*—, «si la voluntad de Dios así lo quisiera», mantiene el carácter condicional del padecimiento. No afirma que cada acto bueno necesariamente provocará persecución. La lealtad a Dios vale tanto si trae reconocimiento como si encuentra una resistencia dolorosa.

La mirada se dirige a Cristo

El siguiente versículo comienza «porque también Cristo» y ofrece el fundamento mayor de esta exhortación. Jesús sufrió siendo justo, pero su sufrimiento por los pecados tiene una función salvadora que ningún discípulo puede repetir. Él lleva a los injustos a Dios; nosotros somos llamados a vivir como personas rescatadas por él. Ya en 1 Pedro 2:20–21, Pedro une la perseverancia en el bien con el ejemplo del Señor. La cruz muestra que el rechazo humano no es la medida definitiva de lo que Dios aprueba.

Aplicación editorial

Cuando una decisión honesta puede traer una pérdida, el criterio no debe reducirse a qué opción evita más molestias. Conviene preguntar qué conducta honra a Cristo y procura el bien real. Esto es compatible con buscar justicia, protegerse y utilizar los medios rectos disponibles. El Padre no pide que sustituyamos a su Hijo como salvadores de nadie. Nos llama a confiar en la obra de Jesús y a permanecer en el bien por su gracia, dejando en sus manos el resultado que no podemos asegurar.

Cristo, el justo que nos lleva a Dios y reina

18 Porque también Cristo sufrió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarlos a Dios; fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu,

El justo que lleva a los injustos a Dios

El sufrimiento de Cristo es el fundamento de la esperanza cristiana: él cargó con los pecados para abrirnos el acceso a Dios.

Explicación del versículo

«Porque también Cristo» fundamenta la exhortación a sufrir por hacer el bien. Jesús es el justo que padeció sin merecer condenación. Pero Pedro dice mucho más que «sigan su ejemplo»: sufrió «por los pecados», «el justo por los injustos», para llevarnos a Dios. Su padecimiento cumple una obra salvadora que no podemos realizar por nosotros mismos ni repetir por otros. Los destinatarios de esa gracia son injustos que necesitan reconciliación, no personas que ya han ganado el derecho de acercarse al Padre.

«Una sola vez» destaca el carácter definitivo de su entrega. El acceso a Dios no depende de añadir nuevos sacrificios al del Salvador o de pagar una parte de la culpa mediante nuestro propio dolor. Hebreos 9:26–28 desarrolla la misma suficiencia de la ofrenda de Cristo. La fidelidad de los creyentes bajo presión es fruto de esa salvación, nunca una ampliación de su precio. El propósito no se agota en cancelar una deuda: es llevar a personas alejadas a la comunión con Dios.

Una entrega suficiente y un acceso abierto

ἅπαξ —*Hápax*— significa «una vez» y, en este contexto, expresa una acción que no necesita repetirse para cumplir su propósito. δίκαιος ὑπὲρ ἀδίκων —*Díkaios hypèr adíkōn*—, «el justo por los injustos», muestra la diferencia entre el Salvador y aquellos a quienes beneficia su entrega. προσαγάγῃ —*Prosagágēi*—, «lleve» o «introduzca», describe el acceso que Cristo procura. La relación con Isaías 53:11–12 ayuda a reconocer al siervo justo que carga con las iniquidades de otros.

Muerte real y vida de resurrección

La NTBT dice «sufrió»; otra lectura transmitida dice «murió». La diferencia no elimina la muerte, pues el propio versículo añade que fue «muerto en la carne». Las expresiones σαρκί —*sarkí*—, «en la carne», y πνεύματι —*pneúmati*—, «en el espíritu», contrastan su muerte y su vivificación. Se ha entendido la segunda como vida en la esfera del Espíritu o como acción vivificadora del Espíritu Santo. La formulación no resuelve por sí sola todos los matices, y no debe reducirse a que solo una parte inmaterial de Jesús sobrevivió mientras su cuerpo quedó abandonado. La unidad culmina expresamente en su resurrección y exaltación; el Resucitado se muestra corporalmente en Lucas 24:36–43.

Aplicación editorial

Cuando la conciencia recuerda pecados reales, la respuesta cristiana no consiste en fingir inocencia ni en buscar sufrimientos que los compensen. Podemos acudir arrepentidos al Padre por Jesucristo, el justo que se entregó por nosotros. Su resurrección asegura que nuestra esperanza descansa en un Salvador vivo. Y cuando padecemos injustamente, sabemos que él conoce ese camino sin quedar derrotado por él. La gracia que nos lleva a Dios también nos permite permanecer en el bien, guiados por el Espíritu Santo, sin convertir nuestro dolor en un medio de salvación.

---

[19] en el cual también fue y proclamó a los espíritus encarcelados,

La proclamación de Cristo a los espíritus encarcelados

Pedro afirma una proclamación del Salvador en un pasaje cuyos detalles requieren prudencia, dentro de una unidad que culmina en su victoria sobre todos los poderes.

Explicación del versículo

«En el cual» enlaza con la vivificación «en el espíritu» del versículo anterior. Cristo es el sujeto de «fue y proclamó». Los destinatarios son llamados «espíritus encarcelados», y el versículo siguiente los relaciona con una desobediencia ocurrida en los días de Noé. Estos datos deben conservarse unidos. Pedro no transcribe las palabras de la proclamación, no describe la localización de la prisión ni establece aquí una cronología detallada de movimientos entre la muerte y la ascensión de Jesús.

La afirmación pertenece al argumento sobre el sufrimiento y la vindicación de Cristo. El justo que fue muerto está vivo y posee autoridad que la oposición no puede anular. El final de la unidad declara que ángeles, autoridades y poderes le han sido sometidos. Ese marco orienta la lectura hacia la suficiencia y el triunfo del Salvador, aunque no permite completar con certeza todos los detalles que el versículo deja sin explicar.

Lo que las palabras dicen y lo que no precisan

ἐν ᾧ —*En hōi*— significa «en el cual» o «en lo cual»; su relación exacta con la frase anterior admite discusión. ἐκήρυξεν —*Ekḗryxen*— significa «proclamó», como un anuncio de heraldo. El verbo por sí solo no especifica si anunció victoria, juicio o una invitación al arrepentimiento. πνεύμασιν —*Pneúmasin*—, «espíritus», y ἐν φυλακῇ —*en phylakêi*—, «en prisión» o «bajo custodia», describen a los destinatarios sin identificarlos exhaustivamente. No es prudente deducir de una sola palabra todo el contenido del anuncio.

Las principales posibilidades de interpretación

Una lectura entiende una proclamación del triunfo de Cristo ante seres espirituales rebeldes; encuentra una conexión con los ángeles reservados para juicio y la época de Noé en 2 Pedro 2:4–5. Otra entiende que Cristo habló por el Espíritu mediante Noé a personas entonces vivas que ahora están bajo custodia; la carta ya menciona al Espíritu de Cristo obrando en los profetas, en 1 Pedro 1:10–12. Otra sitúa una proclamación de Cristo a seres humanos fallecidos. Cada propuesta intenta relacionar los datos, pero difiere al precisar destinatarios, momento y modo. El texto no debe ampliarse hasta afirmar como explícitos todos los elementos de una de ellas.

La esperanza segura en medio de la dificultad

Este versículo no establece una oportunidad universal de salvación después de la muerte ni afirma que los destinatarios de la proclamación fueron liberados o se convirtieron. Tampoco ofrece un motivo para buscar comunicación con los muertos o información secreta sobre poderes espirituales. La certeza que sostiene al lector está desarrollada en la unidad: Cristo sufrió por los pecados, resucitó y reina. Podemos reconocer lo que ignoramos sin debilitar esa esperanza. Ante la oposición, la iglesia es llamada a confiar en el Señor y a dar testimonio de él con fidelidad, dejando las cuestiones no resueltas bajo la autoridad de su palabra.

---

20 que antes desobedecieron, cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé mientras se construía el arca. En ella unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvados a través del agua.

La paciencia de Dios y el rescate en tiempos de Noé

La mención del arca une el juicio sobre la desobediencia con la paciencia y la salvación que Dios concede.

Explicación del versículo

«Que antes desobedecieron» se refiere a los espíritus mencionados en el versículo anterior y sitúa esa desobediencia en los días de Noé. Pedro destaca que Dios esperaba con paciencia mientras se construía el arca. El juicio no aparece como un arrebato imprevisible, pero la paciencia tampoco significa indiferencia ante el mal. Génesis 6:5–8 reúne la gravedad de la maldad humana, la determinación divina de juzgar y la gracia que Noé halló delante de Dios.

El arca fue el lugar de preservación para unos pocos: «ocho personas». El relato de Génesis 7:1–7 identifica a Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos. Pedro conserva ese número concreto para subrayar el rescate de una minoría en medio de una generación desobediente. No propone una clave numérica escondida ni enseña que ser pocos haga automáticamente justa a una comunidad. La seguridad depende de la acción de Dios y de la respuesta a su palabra.

Paciencia, personas y paso a través del agua

μακροθυμία —*Makrothymía*— significa «paciencia» o «longanimidad» y describe que Dios no ejecutó inmediatamente su juicio. ὀκτὼ ψυχαί —*Oktṑ psychaí*— significa aquí «ocho personas»; «almas» no reduciría el rescate a una parte espiritual, pues toda la familia fue preservada. διεσώθησαν δι’ ὕδατος —*Diesṓthēsan di’ hýdatos*— expresa que fueron salvados «a través del agua». El agua fue el ámbito del juicio que atravesaron a salvo en el arca; no se le atribuye una propiedad salvadora independiente de Dios.

Un antecedente para la comunidad cristiana

La comparación resulta significativa para creyentes expuestos a la presión de su entorno. La desobediencia de muchos no convierte en vana la confianza de quienes esperan en el Señor, y el número reducido no pone un límite a su capacidad de salvar. A la vez, la paciencia divina debe ser recibida con seriedad. La referencia prepara el versículo siguiente: el rescate de Noé tiene una correspondencia con el bautismo cristiano, cuya relación con la salvación será explicada por la resurrección de Jesucristo.

Aplicación editorial

La paciencia de Dios invita a abandonar hoy el mal, en lugar de confundir la demora del juicio con una aprobación. Y quien se siente aislado por su fidelidad puede recordar que el Padre no calcula la posibilidad de salvar según el tamaño del grupo. Nuestra esperanza no está en repetir el rescate de Noé por nuestros medios, sino en Jesucristo, que murió por los pecados y vive. Seguir su palabra permite perseverar sin orgullo de minoría y sin ceder a la desobediencia de la mayoría.

---

21 El bautismo que corresponde a esto ahora los salva también a ustedes, no como eliminación de la suciedad del cuerpo, sino como petición a Dios de una buena conciencia, por medio de la resurrección de Jesucristo,

El bautismo y la salvación por el Cristo resucitado

Pedro relaciona el rescate en tiempos de Noé con el bautismo y explica su sentido mediante la conciencia vuelta a Dios y la resurrección de Jesús.

Explicación del versículo

«El bautismo que corresponde a esto ahora los salva» es una afirmación fuerte que debe leerse con las precisiones que el mismo versículo añade. El antecedente es el rescate a través del agua en el arca. Pedro establece una correspondencia entre aquella liberación y la entrada del creyente en la vida vinculada a Jesucristo. No presenta el bautismo como un gesto irrelevante: lo incluye en la respuesta cristiana al evangelio y lo relaciona expresamente con la salvación.

Sin embargo, rechaza entenderlo como simple «eliminación de la suciedad del cuerpo». La eficacia salvadora no es una propiedad del agua que actúe al margen de Cristo, de la fe y de la relación con Dios. El contraste dirige la atención hacia la conciencia: una persona se vuelve a Dios y apela a él, en lugar de recibir solamente un lavado exterior. Tampoco se describe un mérito con el que comprar el perdón; el fundamento que el texto nombra al final es «la resurrección de Jesucristo».

Correspondencia y petición

ἀντίτυπον —*Antítypon*— expresa una «correspondencia» entre realidades, no que todos los detalles del diluvio deban convertirse en una alegoría del bautismo. ἐπερώτημα —*Eperṓtēma*— puede entenderse como «petición» o «apelación», y también se ha interpretado como «compromiso» o «respuesta». La NTBT sigue «petición a Dios de una buena conciencia». Esta lectura destaca acudir a Dios por una conciencia limpia; la lectura como compromiso pone el acento en la respuesta sincera ante él. La diferencia afecta el matiz, pero ninguna convierte el pasaje en una afirmación de limpieza corporal automática.

La resurrección como fundamento

La frase «por medio de la resurrección» explica de dónde procede la salvación. Jesús es el justo que sufrió por los injustos para llevarlos a Dios; ahora está vivo. El bautismo no añade otro salvador ni completa una insuficiencia de su entrega. Romanos 6:3–5 relaciona igualmente el bautismo con la muerte, la sepultura y la vida nueva en Cristo. Y Efesios 2:8–10 establece que la salvación es don de gracia recibido por fe, del que nacen las buenas obras. Estas conexiones ayudan a recibir la fuerza de lo que Pedro dice sin separar el signo de su fundamento en Jesús.

Aplicación editorial

Quien ha sido bautizado es llamado a vivir conforme a la esperanza que confiesa, con una conciencia que se presenta honradamente delante del Padre. No debe descansar en haber recibido agua mientras conserva una incredulidad deliberada o se aferra al mal. Tampoco necesita considerar el bautismo un recuerdo vacío: puede reconocer en él la confesión de pertenencia al Salvador muerto y resucitado. La seguridad descansa en Cristo, y su gracia nos mueve a apelar a Dios con fe, abandonar el engaño y caminar en la vida nueva que el Espíritu Santo forma en nosotros.

---

22 quien está a la derecha de Dios, después de haber ido al cielo, y a quien se han sometido ángeles, autoridades y poderes.

El Salvador exaltado sobre todo poder

La unidad termina con Jesucristo a la derecha de Dios, y la hostilidad que enfrentan sus discípulos queda situada bajo su señorío.

Explicación del versículo

El «quien» se refiere a Jesucristo, cuya resurrección acaba de ser nombrada. Él ha ido al cielo y está a la derecha de Dios. La secuencia lleva del sufrimiento por los pecados a la vida, la ascensión y el lugar de honor y autoridad. El final no permite mirar la cruz como la derrota definitiva del justo: el mismo Salvador que fue muerto reina. La esperanza de los lectores descansa en una persona viva que no ha quedado sometida a quienes lo rechazaron.

Estar «a la derecha» es lenguaje de dignidad y gobierno, vinculado con la promesa de Salmos 110:1. No describe una división física de la esencia divina ni confunde al Hijo con el Padre. La carta presenta al Hijo exaltado en relación con Dios y afirma la autoridad que posee. Quien lleva a los injustos al Padre no es un intermediario débil que apenas pueda defenderlos: su obra salvadora está acompañada por su señorío victorioso.

Ir al cielo y recibir la sumisión de los poderes

πορευθεὶς εἰς οὐρανόν —*Poreutheís eis ouranón*— significa «habiendo ido al cielo» y afirma la ascensión. ὑποταγέντων —*Hypotagéntōn*—, «habiendo sido sometidos», expresa la subordinación de «ángeles, autoridades y poderes». La enumeración subraya el alcance de su dominio, sin ofrecer aquí un catálogo detallado de rangos espirituales. No existe en el universo una autoridad que pueda reclamar igualdad con el Salvador o revocar la salvación que él concede.

La victoria que sostiene la conducta

El versículo cierra también el difícil pasaje de los espíritus encarcelados. Aunque no queden resueltos todos sus detalles, la conclusión explícita es clara: los poderes están sujetos a Cristo. Colosenses 2:13–15 une de manera semejante el perdón de los pecados con el triunfo de Jesús sobre los poderes. Esa victoria no significa que los creyentes ya no experimenten amenazas o sufrimiento. Significa que no deben tratar a sus adversarios como dueños del desenlace final ni buscar otra protección espiritual superior al Señor.

Aplicación editorial

La fe puede confesar la autoridad de Jesús precisamente cuando las circunstancias parecen dominadas por otros. Su señorío anima a orar al Padre, rechazar la venganza y dar razón de la esperanza con mansedumbre. No necesitamos dominar secretos sobre el mundo espiritual para pertenecer al Salvador. Necesitamos permanecer en él y obedecer su palabra. El capítulo que habló de relaciones difíciles y de sufrimiento termina así con una razón firme para perseverar: Jesucristo, que nos lleva a Dios, ha resucitado y reina sobre todo poder.

Capítulo 4

Vivir el tiempo restante conforme a la voluntad de Dios

---

[1] Por tanto, puesto que Cristo sufrió en la carne, ármense también ustedes con el mismo pensamiento, porque el que ha sufrido en la carne ha terminado con el pecado,

Armarse con la disposición de Cristo

La victoria del Salvador llama al creyente a una decisión interior: permanecer en la voluntad de Dios aun cuando la fidelidad tenga un costo.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge la obra de Cristo descrita al final del capítulo anterior. Él sufrió en la carne, resucitó y fue exaltado. Pedro pide que sus discípulos adopten «el mismo pensamiento»: una disposición a obedecer a Dios sin hacer de evitar el sufrimiento la regla suprema de la vida. La imagen de armarse se aplica a la mente y a la decisión moral, no a atacar a los que se oponen a la fe.

La frase «el que ha sufrido en la carne ha terminado con el pecado» debe leerse con su continuación: vivir el tiempo restante según la voluntad de Dios. En esa relación, describe la ruptura con el dominio del pecado que se evidencia cuando alguien prefiere padecer por la justicia antes que ceder al mal. No enseña que todo dolor purifique automáticamente, ni que una persona ya sea incapaz de pecar después de sufrir. La carta sigue exhortando a los creyentes a abandonar conductas malas porque esa responsabilidad permanece.

Una disposición preparada y una ruptura real

ὁπλίσασθε —*hoplísasthe*— significa «ármense» o «prepárense». ἔννοιαν —*énnoian*— señala una disposición o manera de pensar. πέπαυται ἁμαρτίας —*pépautai hamartías*— expresa «ha cesado del pecado». También se ha relacionado esta última afirmación con Cristo, que concluyó su trato con el pecado mediante su sufrimiento. La referencia al tiempo de vida restante favorece aquí una aplicación a quien lo sigue. En cualquiera de esas lecturas, Jesús no aparece como alguien que antes hubiera practicado el pecado: Pedro ya afirmó su inocencia.

La gracia cambia el gobierno de la vida

Romanos 6:11–14 llama a considerarnos vivos para Dios en Cristo y a no dejar que el pecado reine. La conexión ayuda a entender una ruptura real que todavía necesita expresarse en decisiones diarias. El sufrimiento no sustituye la cruz ni añade eficacia a la salvación. Es Cristo quien rescata; sus discípulos aprenden a no entregar otra vez su vida al antiguo amo para obtener una tranquilidad pasajera.

Aplicación editorial

Conviene preparar la conciencia antes de que llegue la presión: decidir que la verdad, la honradez y la lealtad a Jesús valen más que una ventaja conseguida mediante el mal. Esa firmeza puede ir acompañada de prudencia y búsqueda de ayuda. No necesitamos provocarnos dolor para demostrar fe. Necesitamos

depender del Espíritu Santo para seguir a Cristo cuando obedecer cuesta, seguros de que pertenecemos al Salvador vivo y de que su gracia permite comenzar a vivir de otra manera.

---

2 para vivir el tiempo que le queda en la carne conforme a la voluntad de Dios, y ya no según los deseos humanos.

El tiempo que queda bajo la voluntad de Dios

La ruptura con el pecado toma forma en el uso de la vida presente: los deseos humanos dejan de ser la autoridad decisiva.

Explicación del versículo

El versículo explica la dirección del pensamiento con el que los creyentes deben armarse. Todavía tienen un tiempo por vivir «en la carne», es decir, en su existencia corporal y mortal. Esa vida no se trata como un residuo sin valor mientras se espera el cielo. Es el ámbito concreto en el que se sirve a Dios, se ama al prójimo y se responde a su gracia. La esperanza futura da sentido a lo que resta, en lugar de volverlo prescindible.

El contraste enfrenta los «deseos humanos» con «la voluntad de Dios». No declara malo todo deseo por ser humano: hambre, descanso, compañía y otros anhelos legítimos forman parte de la vida creada. El contexto inmediato identifica deseos desordenados que antes dirigían la conducta. Pedro cuestiona que el impulso, la presión de un grupo o el afán de satisfacer una pasión tengan la última palabra sobre lo que se debe hacer.

Tiempo restante y nueva dirección

τὸν ἐπίλοιπον … χρόνον —*tòn epíloipon … chrónon*— significa «el tiempo restante». βιῶσαι —*biôsai*— señala vivir o pasar la vida. El contraste entre ἐπιθυμίαις —*epithymíais*, «deseos»— y θελήματι θεοῦ —*thelḗmati theoû*, «voluntad de Dios»— sitúa la decisión en el gobierno de la conducta. La «carne» aquí nombra la vida presente, sin afirmar que el cuerpo mismo sea moralmente malo.

Conocer la voluntad por el camino de Cristo

El capítulo ya ha mostrado esa voluntad en hacer el bien y permanecer fieles al Señor. No invita a atribuir autoridad divina a cualquier impresión personal. Jesús llevó nuestros pecados para que vivamos para la justicia, como enseña 1 Pedro 2:24. Su entrega da tanto el fundamento de nuestra aceptación como la dirección de una vida renovada. El Espíritu Santo guía en la verdad de esa palabra, sin convertir cada preferencia propia en un mandato del Padre.

Aplicación editorial

El pasado no puede rehacerse, pero el tiempo que queda puede ponerse al servicio de Dios. Esto alcanza horarios, relaciones, trabajo, descanso y decisiones que parecen pequeñas. Podemos preguntar qué deseo está gobernando una elección y si corresponde al bien que Cristo enseña. No se trata de recuperar mediante esfuerzo el derecho a ser amados. Desde la gracia ya recibida, podemos ordenar la vida, abandonar una práctica dañina y dedicar nuestras capacidades al prójimo con la esperanza de quien sabe a quién pertenece.

---

3 Porque basta el tiempo pasado para haber hecho lo que quieren los gentiles, viviendo en desenfrenos, deseos, borracheras, fiestas desordenadas, reuniones para beber e idolatrías ilícitas.

El pasado ya no tiene derecho a gobernar

Pedro considera suficiente el tiempo dedicado a la vieja conducta y llama a una separación concreta de prácticas que contradicen a Dios.

Explicación del versículo

«Basta el tiempo pasado» corta la idea de que todavía se necesita una temporada más de desobediencia antes de seguir al Señor. El argumento no depende de cuántos años haya vivido cada lector ni de que todos hayan participado en cada práctica enumerada. Declara que el pecado no tiene un saldo pendiente que deba satisfacerse. Haber seguido antes esas costumbres no crea una obligación de continuar ni una identidad de la que sea imposible salir.

La lista incluye desenfreno, deseos, borracheras, celebraciones desordenadas, reuniones para beber e idolatría. Pedro reúne descontrol moral y una lealtad religiosa desviada. El problema no es toda celebración o convivencia, sino unas prácticas que hacen de la pasión, la embriaguez o los ídolos una norma compartida. El versículo siguiente mostrará que abandonarlas puede alterar la pertenencia al grupo y provocar difamación.

Una lista situada en su contexto

ἀρκετός —*arketós*— significa «suficiente», con la fuerza de «ya basta». ἀσελγείαις —*aselgeíais*— designa desenfrenos o conductas sin freno moral; οἰνοφλυγίαις —*oinophlygíais*— se refiere a excesos de bebida. ἀθεμίτοις εἰδωλολατρίαις —*athemítois eidōlolatríais*— califica las idolatrías como ilícitas delante de Dios. «Los gentiles» se usa aquí para el entorno que vive sin obedecerlo, y no como una declaración de inferioridad étnica ni una descripción de cada persona de un pueblo.

Rescatados de una manera de vivir

En 1 Pedro 1:18–19, Pedro afirma que los creyentes fueron rescatados de su vana manera de vivir por la sangre preciosa de Cristo. La ruptura no se apoya en orgullo moral, como si fueran mejores por naturaleza que sus antiguos compañeros. Han necesitado el mismo Salvador y su gracia. Precisamente por ese rescate ya no deben tratar la antigua conducta como dueña de sus decisiones. El perdón abre una vida nueva, no una justificación para prolongar el daño.

Aplicación editorial

Puede haber costumbres que se sostienen con frases como «siempre lo he hecho» o «es lo que todos esperan». Este versículo permite responder que el pasado no tiene autoridad para exigir otro día de desobediencia. Seguir a Jesús puede requerir cambiar un ambiente, una rutina o una forma de celebrar. Hagámoslo con humildad y con apoyo responsable cuando sea necesario. La meta no es despreciar a otros, sino vivir la libertad que el Salvador da para amar a Dios y al prójimo con una conciencia limpia.

---

4 A ellos les extraña que ustedes no corran con ellos hacia el mismo desbordamiento de libertinaje, y los difaman.

Cuando el cambio de vida provoca rechazo

La decisión de no participar en el mal puede resultar extraña al antiguo entorno y convertirse en motivo de calumnia.

Explicación del versículo

«A ellos les extraña» describe la reacción de quienes continúan en la conducta anterior. Lo que el creyente ahora reconoce como ruptura necesaria, otros lo interpretan como una desviación de lo acostumbrado. La presión nace de una expectativa compartida: seguir corriendo juntos hacia las mismas prácticas. Al dejar

de participar, la persona altera esa expectativa, aunque no haya comenzado un ataque contra sus antiguos compañeros.

Pedro compara la conducta con un «desbordamiento»: una corriente que arrastra al exceso. La imagen intensifica la lista del versículo anterior y muestra por qué no basta con dejarse llevar por el grupo. Sin embargo, quienes no se suman pueden recibir difamaciones. El bien visible no garantiza una interpretación justa e inmediata por parte de todos. Esta tensión explica por qué la carta combina el testimonio honorable con la preparación para sufrir y responder con mansedumbre.

Extrañeza, carrera común y difamación

ξενίζονται —*xenízontai*— significa «se extrañan» o «se sorprenden». συντρεχόντων —*syntrechóntōn*— expresa «correr juntamente» y resalta la dimensión colectiva. ἀσωτίας ἀνάχυσιν —*asōtías anáchysin*— describe un «desbordamiento de desenfreno». βλασφημοῦντες —*blasphēmoûntes*— indica aquí hablar injuriosamente de los creyentes. El contexto permite entender la difamación dirigida a personas, sin limitar el verbo a una ofensa verbal directa contra Dios.

Una diferencia que señala a Cristo

El cambio cristiano debe poder explicarse por la lealtad al Salvador, no por un deseo de llamar la atención o de sentirse superior. Pedro ya ordenó estar preparados para dar razón de la esperanza con mansedumbre y respeto, en 1 Pedro 3:15–16. La respuesta incluye palabras, pero la decisión de no participar también habla. Seguir al Señor puede conservar el afecto por personas del antiguo entorno mientras rechaza sus invitaciones a practicar el mal.

Aplicación editorial

Si una invitación apela a tu miedo de quedar fuera del grupo, examina qué te está pidiendo realmente y a quién deseas agradar. Puedes declinar con claridad, sin insultar ni inventar excusas engañosas. Si te atribuyen motivos falsos, responde con verdad y persevera en una conducta que honre a Cristo. La gracia del Padre te da una pertenencia que no depende de seguir todas las corrientes; pide al Espíritu Santo que te sostenga en el amor sin volver a la antigua desobediencia.

---

5 Pero darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos.

La calumnia también debe rendir cuentas

La hostilidad contra los creyentes no queda fuera del juicio de Dios, cuyo alcance incluye a vivos y muertos.

Explicación del versículo

«Pero darán cuenta» cambia el horizonte de quienes difaman. En el entorno inmediato pueden parecer jueces capaces de decidir quién merece aceptación y quién debe ser ridiculizado. Pedro recuerda que ellos mismos tendrán que responder. La presión del grupo no constituye el tribunal final de la verdad. Las palabras dañinas y las prácticas compartidas están ante una autoridad superior, aun cuando ahora parezcan protegidas por la costumbre o la aprobación de muchos.

El texto nombra al que está preparado para juzgar a «vivos y muertos». La muerte no sitúa a una persona fuera de la responsabilidad delante de Dios, y la vida presente tampoco asegura una excepción. La amplitud de la expresión impide reducir el juicio a las autoridades o conflictos de una época. A la vez, esta certeza no autoriza a los creyentes a ocupar el lugar del juez ni a anunciar por cuenta propia el destino definitivo de cada adversario.

Dar una explicación ante el Juez

ἀποδώσουσιν λόγον —*apodṓsousin lógon*— significa «darán cuenta» y expresa responsabilidad por lo hecho. ἑτοίμως ἔχοντι κρῖναι —*hetoímōs échonti krînai*— describe al que está «preparado para juzgar». La frase no especifica un calendario ni presenta un juicio todavía incapaz de realizarse. La NTBT conserva el referente sin nombrarlo aquí; el testimonio apostólico identifica a Jesús como juez de vivos y muertos en Hechos 10:42.

Justicia sin venganza personal

Confiar en el juicio de Cristo permite que el mal no sea negado ni imitado. Pedro ya mandó no devolver mal por mal. Esa renuncia no se funda en que la injusticia carezca de importancia, sino en que tendrá que responder ante el Señor. Los creyentes pueden aclarar hechos y buscar una justicia recta mientras rechazan el odio. También deben recordar que su propia vida está ante el mismo Dios: la promesa no concede inmunidad moral a quienes llevan el nombre cristiano.

Aplicación editorial

Si una calumnia no puede deshacerse inmediatamente, podemos encomendar la causa al Padre sin dedicar la vida a fabricar una revancha. Eso no elimina las acciones responsables para proteger la verdad y a quienes han sido afectados. Para quien ha difamado, la advertencia invita a arrepentirse y reparar lo posible. El Juez es también el Salvador que llama hoy al pecador a recibir su gracia. Acudir a Jesucristo significa abandonar la falsa seguridad de que el daño quedará olvidado y aprender a vivir delante de él con verdad.

---

6 Porque para esto también se anunció el evangelio a los muertos: para que fueran juzgados en la carne según los seres humanos, pero vivieran en espíritu según Dios.

La muerte no anula la vida prometida por el evangelio

Pedro conecta el anuncio de la buena noticia con una vida que Dios sostiene más allá del juicio y de la muerte corporal.

Explicación del versículo

«Porque para esto» introduce el propósito desarrollado al final: vivir según Dios en el espíritu. La afirmación de que «se anunció el evangelio a los muertos» requiere distinguir el estado de las personas de la ocasión en que escucharon. Una lectura coherente con el contexto entiende a personas que recibieron el evangelio mientras vivían y que ya habían muerto cuando Pedro escribió. Su muerte podía suscitar la pregunta de si la promesa había fallado. La respuesta es que la vida recibida de Dios no queda anulada por el fin de su existencia corporal.

La frase no contiene expresamente la palabra «ahora», ni precisa por sí sola el momento del anuncio. Por eso también se ha entendido como una proclamación a personas ya fallecidas. El versículo no describe esa escena ni identifica aquí al mensajero. No debe convertirse una posibilidad interpretativa en una afirmación de que todos reciben otra oportunidad después de morir. La unidad exhorta a responder a Dios en la vida presente y anuncia un juicio real.

El evangelio y los dos lados del contraste

εὐηγγελίσθη —*euēngelísthē*— significa «fue anunciado el evangelio»; es una forma pasiva que no nombra a quien lo anunció. Es un verbo distinto del «proclamó» de 3:19, de modo que no puede darse por supuesto que ambos describen exactamente el mismo acontecimiento. κατὰ ἀνθρώπους σαρκί —*katà anthrṓpous sarkí*— contrasta con κατὰ θεὸν πνεύματι —*katà theòn pneúmati*—: juicio en la existencia corporal según la condición o valoración humana, frente a vida según Dios en el espíritu.

La promesa no termina en la tumba

El juicio «en la carne» se ha relacionado con la muerte que alcanza a los seres humanos y también con la condena u hostilidad que padecieron los creyentes. Pedro no identifica a cada persona ni detalla cómo murió. El contraste destaca que la valoración humana y la muerte no tienen la palabra definitiva sobre quienes reciben el evangelio. Jesús asegura que quien cree en él vivirá aunque muera, en Juan 11:25–26. La esperanza descansa en el Salvador resucitado, no en negar la realidad del fallecimiento.

Aplicación editorial

Si has perdido a un creyente querido, puedes llorar su muerte y esperar al mismo tiempo la vida que Jesucristo ha prometido. Su fallecimiento no demuestra que confiar en el Salvador haya sido inútil. Recibe hoy la gracia del evangelio y vive delante del Padre, sin posponer el arrepentimiento por una oportunidad que este pasaje no promete. El Señor que venció la muerte sostiene tu esperanza aun cuando solo puedas ver el final de una vida.

Oración, amor y servicio ante la consumación

---

7 El fin de todas las cosas se ha acercado. Por tanto, sean prudentes y sobrios para las oraciones.

La cercanía del fin llama a una oración sobria

La esperanza de la consumación debe producir claridad, dominio propio y dependencia de Dios en la vida cotidiana.

Explicación del versículo

«El fin de todas las cosas se ha acercado» coloca la existencia de la comunidad ante la consumación de la obra de Dios. La historia no se dirige a una repetición sin propósito ni queda bajo el control último de los adversarios. La muerte, resurrección y exaltación de Jesucristo han dado a la esperanza cristiana su centro definitivo. Pedro habla con urgencia a quienes deben vivir preparados, sin ofrecer aquí una fecha que permita calcular cuánto tiempo falta.

La consecuencia se expresa con «por tanto»: prudencia y sobriedad para las oraciones. El anuncio del fin no conduce a la excitación desordenada o al abandono de las responsabilidades. Pide una mente capaz de juzgar con sensatez y una vida que no esté dominada por los excesos descritos antes. La sobriedad facilita reconocer lo que se necesita, interceder por otros y mantener una atención perseverante al Padre.

Consumación, sensatez y vigilancia

τέλος —*télos*— significa «fin» o «culminación». ἤγγικεν —*éngiken*— expresa «se ha acercado» y exige tomar en serio la expectativa. σωφρονήσατε —*sōphronḗsate*— llama a la sensatez, mientras νήψατε —*nḗpsate*— pide sobriedad y lucidez. «Para las oraciones» muestra una finalidad espiritual concreta: no basta con conocer afirmaciones sobre el futuro si la vida presente pierde la comunión con Dios.

Esperar sin pretender dominar el calendario

Jesús une la vigilancia con la oración en Lucas 21:34–36, y advierte contra un corazón cargado de excesos y preocupaciones. La misma disposición aparece aquí: esperar al Señor no consiste en vivir pendientes de cálculos, sino en responder fielmente. El Padre conoce los tiempos, y el Espíritu Santo nos guía a la verdad de Cristo. Su cercanía debe despertar una fidelidad serena que sabe que el mundo presente no es el horizonte definitivo.

Aplicación editorial

Podemos examinar qué hábitos enturbian nuestra atención y qué preocupaciones han desplazado la oración. Una respuesta puede ser apartar tiempo para interceder con claridad, recordar las necesidades de

la iglesia y ordenar aquello que nos domina. No se trata de intensificar el miedo al mañana. Se trata de vivir hoy ante Dios con la esperanza de que Jesucristo llevará su obra a la plenitud. La persona que espera de ese modo encuentra motivos para orar, servir y amar, precisamente porque sabe que su tiempo tiene un destino.

---

[8] Sobre todo, mantengan un amor ferviente unos por otros, porque el amor cubre una multitud de pecados.

El amor perseverante frente a las ofensas

En una comunidad que espera al Señor, el amor debe mantenerse con intensidad y evitar que cada falta se convierta en una nueva ruptura.

Explicación del versículo

«Sobre todo» destaca la prioridad del amor mutuo dentro de la vida sobria y orante. Pedro no lo presenta como un sentimiento ocasional, sino como algo que debe mantenerse. La presión exterior puede aumentar la irritación y las diferencias dentro de la iglesia. Precisamente por eso, quienes comparten la esperanza de Cristo necesitan un amor capaz de sostener el trato cotidiano, la paciencia y el cuidado cuando las circunstancias no los vuelven fáciles.

«El amor cubre una multitud de pecados» retoma la sabiduría de Proverbios 10:12, donde el amor se contrapone al odio que provoca disputas. Cubrir expresa aquí la disposición a no convertir cada ofensa en motivo de exposición, venganza y separación. El amor perdona, evita alimentar agravios y procura la restauración. No afirma que los pecados sean inexistentes o que el amor humano sustituya el perdón que Dios concede por Jesucristo.

Un amor que se mantiene extendido

ἀγάπην ἐκτενῆ —*agápēn ektenê*— significa «amor ferviente», «intenso» o «constante». El énfasis recae en una entrega que persevera. καλύπτει πλῆθος ἁμαρτιῶν —*kalýptei plêthos hamartiôn*— expresa «cubre multitud de pecados». La frase no es una fórmula para compensar pecados propios mediante actos afectuosos. Su contexto es el amor de unos a otros y la manera de afrontar las faltas dentro de esa relación.

Perdonar sin encubrir el daño

La paciencia cristiana no exige ocultar una violencia, impedir una denuncia o sostener el engaño de quien daña. En Mateo 18:15–17, Jesús enseña a abordar el pecado y buscar que el hermano sea ganado; el amor también puede requerir esa conversación y una intervención responsable. Cubrir una ofensa mediante perdón y reserva es distinto de proteger una práctica destructiva. La meta es el bien verdadero de las personas, bajo la verdad y la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Podemos preguntarnos si estamos guardando un inventario de errores ajenos para usarlos en el siguiente conflicto. El amor invita a renunciar a esa contabilidad, perdonar con sinceridad y tratar discretamente lo que no necesita hacerse público. Cuando existe un daño serio, el mismo amor busca protección, verdad y restauración responsable. Cristo nos amó cargando con nuestros pecados, no declarándolos inocuos. Su gracia nos enseña a cuidar las relaciones sin complacencia con el mal y sin convertir una falta en el nombre definitivo del prójimo.

---

[9] Sean hospitalarios unos con otros, sin murmurar.

Una hospitalidad que no humilla al recibido

El amor ferviente toma una forma concreta al abrir espacio para otros sin convertir su necesidad en motivo de queja.

Explicación del versículo

«Sean hospitalarios unos con otros» lleva el amor del versículo anterior a la casa, la mesa y los recursos compartidos. La hospitalidad responde a necesidades reales: alimento, acogida y un lugar donde ser recibido. En una comunidad dispersa, la apertura de un hogar podía sostener a hermanos que viajaban o carecían de apoyo cercano. Pedro no deja este servicio reservado a quienes hablan en público; lo incluye en la vida común de quienes esperan a Jesucristo.

«Sin murmurar» atiende a lo que puede ocurrir incluso cuando la puerta se ha abierto. Una persona puede ofrecer ayuda y al mismo tiempo hacer sentir al huésped que es una carga indeseable. La queja sostenida debilita el bien de lo ofrecido y puede humillar a quien depende de él. El mandato invita a una disposición generosa, no a una apariencia de acogida detrás de la cual se acumula desprecio.

Acoger al otro de manera concreta

φιλόξενοι —*philóxenoi*— significa «hospitalarios» y expresa apertura a recibir al que llega. εἰς ἀλλήλους —*eis allḗlous*— subraya la reciprocidad: los creyentes se cuidan unos a otros, aunque sus posibilidades y necesidades sean distintas. ἄνευ γογγυσμοῦ —*áneu gongysmoû*— significa «sin murmuración». La frase examina la actitud que acompaña al acto y no solo el hecho exterior de haber prestado un servicio.

Una mesa bajo la gracia de Cristo

En Romanos 12:13, compartir con los santos en sus necesidades aparece unido a practicar la hospitalidad. El vínculo ayuda a reconocer que acoger es una forma de administrar lo recibido de Dios. El siguiente versículo de Pedro hablará precisamente de dones puestos al servicio de otros. La gracia del Salvador crea una familia en la que el necesitado no debe ser tratado como intruso ni el anfitrión como dueño de un favor que le da poder sobre la conciencia ajena.

Aplicación editorial

La hospitalidad puede comenzar con lo que realmente se tiene: una comida, un tiempo de escucha o una ayuda organizada con otros. Actuar sin murmurar no exige prometer una capacidad ilimitada ni ocultar el cansancio; permite comunicar los límites con honestidad y repartir responsabilidades. La pregunta es si el trato reconoce la dignidad de quien recibe. Recordar cómo Cristo nos ha acogido por gracia nos ayuda a ofrecer un lugar sin cobrarlo mediante reproches, y a recibir ayuda con gratitud cuando nos corresponde necesitarla.

Buenos administradores de la gracia de Dios

---

10 Cada uno ponga al servicio de los demás el don que recibió, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Los dones recibidos pertenecen al servicio mutuo

Dios distribuye su gracia de diversas maneras y confía a cada creyente una responsabilidad para el bien de los demás.

Explicación del versículo

«Cada uno» amplía la mirada más allá de unas pocas personas destacadas. La comunidad entera participa en el servicio, según el don que cada cual recibió. El punto de partida es recibir, no presumir de una capacidad producida de manera independiente. El don tiene una finalidad: ponerse «al servicio de los

demás». La pregunta central no es cuánto prestigio concede, sino qué bien permite hacer a quienes comparten la vida de la iglesia.

Los creyentes son llamados «administradores». No son propietarios absolutos de la gracia de Dios ni pueden usarla para exigir lealtad personal. Administrar implica reconocer al dador, cuidar lo confiado y emplearlo según su propósito. La «multiforme» gracia se expresa mediante una diversidad que la comunidad necesita. No se espera que todos sirvan del mismo modo, y la diferencia no establece una escala del valor de las personas.

Gracia recibida y responsabilidad compartida

χάρισμα —*chárisma*— significa «don de gracia». διακονοῦντες —*diakonoûntes*— expresa ponerlo al servicio de otros. οἰκονόμοι —*oikonómoi*— son «administradores» o «encargados», y ποικίλης χάριτος —*poikílēs cháritos*— señala la gracia en su diversidad. El vocabulario une regalo y encargo: lo recibido gratuitamente no se convierte por eso en algo que carezca de propósito o responsabilidad.

El mismo Dios obra en una variedad de servicios

1 Corintios 12:4–7 relaciona la diversidad de dones con el mismo Espíritu, la diversidad de servicios con el mismo Señor y las distintas operaciones con el mismo Dios. La manifestación se da para el bien común. Pedro desarrolla esa misma dirección al pasar a quienes hablan y a quienes sirven. Jesucristo es el centro del servicio, y el Espíritu Santo concede lo necesario para edificar conforme a su verdad. Ningún don hace a su portador independiente de la corrección o superior a la palabra del Señor.

Aplicación editorial

En lugar de esperar a tener la capacidad de otra persona, podemos reconocer qué se nos ha confiado y qué necesidad concreta existe cerca. Servir puede requerir aprendizaje, colaboración y disposición a realizar tareas poco visibles. También conviene revisar si un don se ha convertido en una forma de controlar o de reclamar admiración. La gracia que salva en Cristo no se gana por utilidad; precisamente porque es gracia, nos libera para compartir con alegría. Un buen administrador desea que las personas reciban ayuda y que el dador sea reconocido.

---

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno sirve, sirva con la fuerza que Dios proporciona, para que en todo sea glorificado Dios por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Hablar y servir para que Dios sea glorificado por Cristo

El servicio de la comunidad debe corresponder a la palabra de Dios, depender de su fuerza y dirigir la gloria a él por medio de Jesucristo.

Explicación del versículo

Pedro reúne los dones en dos ámbitos amplios: hablar y servir. No pretende ofrecer una lista exhaustiva que separe a todos los creyentes en funciones rígidas. Muestra cómo debe ejercerse lo recibido. Quien habla tiene una responsabilidad ante la palabra de Dios; quien sirve necesita reconocer de dónde procede la fuerza que lo sostiene. Ambos ámbitos quedan bajo una finalidad común: que Dios sea glorificado en todo por medio de Jesucristo.

Hablar «conforme a las palabras de Dios» no convierte cada opinión de un maestro en una revelación infalible. Exige que el mensaje corresponda a lo que Dios ha dicho y que no utilice su nombre para revestir preferencias personales. El don no libera de examinar la enseñanza. De la misma manera, servir con la fuerza que Dios da no vuelve innecesarios la preparación, el descanso o la cooperación; combate la autosuficiencia que presenta el bien hecho como una hazaña puramente propia.

Palabras recibidas y fuerza suministrada

λόγια θεοῦ —*lógia theoû*— significa «palabras» u «oráculos de Dios», y subraya la seriedad de hablar en relación con su revelación. ἰσχύος ἧς χορηγεῖ ὁ θεός —*ischýos hês chorēgeî ho theós*— es «la fuerza que Dios proporciona». El servicio se desarrolla con recursos recibidos. La expresión διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ —*dià Iēsoû Christoû*— señala la mediación de Jesucristo en la gloria dada a Dios.

La alabanza corrige el propósito del servicio

La frase termina en una doxología: gloria y poder por los siglos. La mirada deja de estar en la importancia de quien realiza una tarea y se vuelve al Señor. Colosenses 3:17 expresa una orientación semejante al mandar hacer todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Padre por medio de él. El servicio cristiano no añade eficacia a la salvación; muestra la vida de quienes han sido alcanzados por la gracia y desean que su fuente sea reconocida.

Aplicación editorial

Quien enseña puede revisar si está comunicando fielmente la Escritura o haciendo pasar sus preferencias por voz divina. Quien sirve puede recibir ayuda, reconocer límites y agradecer la fuerza que Dios le concede. Todos podemos examinar qué buscamos cuando nuestro trabajo pasa inadvertido. Seguir a Cristo permite ofrecerlo sin reclamar el lugar del Salvador. El Espíritu Santo nos guía a una fidelidad en la que la palabra, la acción y la gratitud señalan al Padre por medio de Jesús.

Padeciendo como cristianos

---

12 Amados, no se extrañen del fuego que arde entre ustedes para ponerlos a prueba, como si les sucediera algo extraño.

La prueba no es una realidad ajena al discipulado

Pedro habla a los creyentes como amados y les ayuda a interpretar la intensidad de su sufrimiento sin considerarlo una negación de la gracia de Dios.

Explicación del versículo

El nuevo llamado comienza con «Amados». La exhortación no llega como una corrección fría que desprecia el dolor, sino como el cuidado de alguien que reconoce a sus lectores como parte de la familia de Dios. «No se extrañen» responde a la idea de que la fidelidad cristiana debería hacer imposible una prueba semejante. Haber recibido el evangelio no significa quedar fuera de toda presión, pérdida o hostilidad.

El «fuego» describe la intensidad de una experiencia que los pone a prueba. La imagen permite pensar en aquello que revela y depura la calidad de la fe, como ya se explicó en 1 Pedro 1:6–7. No es necesario identificarla con un incendio específico ni con un método particular de persecución que el versículo no nombra. Pedro conoce una aflicción real entre ellos y les enseña a no recibirla como un acontecimiento completamente ajeno al camino de seguir a Cristo.

Un fuego que pone a prueba

πυρώσει —*pyrṓsei*— significa «ardor» o «prueba de fuego». πρὸς πειρασμόν —*pròs peirasmón*— indica su relación con la prueba. El verbo ξενίζεσθε —*xenízesthe*, «se extrañen»— recuerda el asombro de los antiguos compañeros en 4:4. A ellos les resulta extraña la nueva conducta del creyente; a los creyentes no debe resultarles incomprensible que esa diferencia encuentre oposición.

Reconocer el dolor sin perder el centro

La carta no atribuye automáticamente toda dificultad a una persecución por la fe. Pronto distinguirá el sufrimiento por hacer el mal del que se padece como cristiano. La explicación presente prepara, sin

embargo, a quienes sí sufren por su lealtad al Salvador. Cristo atravesó el rechazo y la muerte antes de su exaltación. Su camino impide concluir que una prueba dolorosa demuestre por sí misma que Dios ha abandonado a los suyos o que su gracia haya sido falsa.

Aplicación editorial

Ante una aflicción intensa podemos reconocer lo que duele, pedir auxilio y buscar una respuesta prudente. La pregunta no necesita ser «¿cómo pudo pasarme esto si creo?», como si la fe hubiera prometido inmunidad, sino cómo permanecer en Cristo dentro de lo que está ocurriendo. El Padre sigue siendo fiel, y el Espíritu Santo puede sostener la confianza sin exigir una apariencia de alegría constante. La prueba no se convierte en nuestro salvador ni en nuestra identidad definitiva: pertenecemos al Señor que sufrió y vive.

---

13 Más bien, alégrense en la medida en que participan de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con gran gozo cuando su gloria sea revelada.

Del sufrimiento con Cristo al gozo de su gloria

Pedro une la pertenencia al Salvador en la prueba presente con la alegría que acompañará la revelación de su gloria.

Explicación del versículo

«Más bien» presenta una respuesta distinta al desconcierto del versículo anterior. Los creyentes pueden alegrarse porque sus sufrimientos, cuando provienen de seguir fielmente a Jesús, expresan comunión con él. No todo dolor es descrito aquí como sufrimiento de Cristo, ni toda persona rechazada está siendo fiel al evangelio. La relación con el Señor define el sentido del padecimiento del que Pedro habla.

Participar en sus sufrimientos no significa completar una expiación insuficiente. Cristo sufrió una sola vez por los pecados para llevar a los injustos a Dios; esa función salvadora le pertenece exclusivamente. Los discípulos participan al recibir oposición por pertenecerle y al permanecer en el camino que él abrió. La alegría nace de esa pertenencia y de su desenlace, no de considerar agradable la violencia o de necesitar dolor para sentirse aceptados.

Participación presente y revelación futura

κοινωνεῖτε —*koinōneîte*— significa «participan» o «comparten». La frase καθό —*kathó*, «en la medida en que»— relaciona el gozo con esa comunión concreta. ἀποκαλύψει τῆς δόξης αὐτοῦ —*apokalýpsei tês dóxēs autoû*— es la «revelación de su gloria». Lo que ahora puede quedar oculto bajo el rechazo será manifestado. El Señor que ya reina será reconocido en la plenitud de su gloria.

La esperanza transforma la evaluación del presente

Romanos 8:17–18 relaciona padecer con Cristo y ser glorificados con él, y compara los sufrimientos presentes con la gloria venidera. La comparación no minimiza lo que duele: coloca ese dolor dentro de una esperanza mayor. La promesa impide que la humillación recibida tenga la última palabra. Quien pertenece a Jesús no está siguiendo a un Señor derrotado ni caminando hacia una vergüenza definitiva.

Aplicación editorial

La alegría cristiana puede coexistir con lágrimas, cansancio y necesidad de apoyo. No hace falta fingir entusiasmo ante el daño para obedecer este mandato. Podemos agradecer al Padre que seguimos perteneciendo a su Hijo, pedir que el Espíritu Santo sostenga la fe y mirar hacia la gloria prometida. Si el sufrimiento proviene de una falta propia, corresponde arrepentirse. Si nace de la fidelidad a Cristo, su gracia nos permite perseverar con una alegría que no depende de que la oposición desaparezca hoy.

14 Si son insultados por el nombre de Cristo, son dichosos, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.

El Espíritu de Dios sobre quienes son insultados por Cristo

La deshonra que otros intentan imponer no anula la bendición de pertenecer al Señor ni la presencia del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La condición es específica: ser insultados «por el nombre de Cristo». Pedro no bendice cualquier conflicto ni considera que toda crítica al cristiano sea una ofensa a Jesús. Habla del rechazo recibido por reconocerlo como Señor y vivir bajo su palabra. El «nombre» expresa esa pertenencia pública. Los insultos procuran producir vergüenza y aislamiento; la palabra apostólica declara dichosos a quienes permanecen fieles en esa situación.

El motivo de la dicha es la presencia del «Espíritu de gloria y de Dios». El mismo Espíritu Santo que consagra y guía a los creyentes no los abandona cuando son deshonrados. La gloria no se mide aquí por la aprobación social, la comodidad o una demostración de éxito. El Espíritu reposa sobre personas que, desde fuera, pueden parecer débiles y despreciadas. Su presencia afirma la relación con Dios que el insulto no puede deshacer.

Un solo Espíritu, descrito por su gloria y pertenencia a Dios

ὀνειδίζεσθε —*oneidízesthe*— significa «son insultados» o «afrentados». τὸ τῆς δόξης καὶ τὸ τοῦ θεοῦ πνεῦμα —*tò tês dóxēs kaì tò toû theoû pneûma*— describe al «Espíritu de gloria y de Dios», no a dos espíritus distintos. ἀναπαύεται —*anapaúetai*— significa «reposa» y comunica una presencia que permanece. Otra lectura añade «y de poder»; la NTBT sigue la formulación breve, sin que por ello niegue el poder del Espíritu.

La presencia prometida y el camino del Mesías

La imagen recuerda Isaías 11:1–2, donde el Espíritu de Jehová reposa sobre el renuevo de Isaí. Aquí sostiene a quienes pertenecen a Cristo en medio del rechazo. No se trata de una fuerza impersonal ni de declarar divina cualquier emoción experimentada bajo presión. El Espíritu Santo da testimonio de Jesús y guía conforme a su verdad. Su presencia acompaña la fidelidad al Salvador, no una pretensión de tener siempre razón por sentirse perseguido.

Aplicación editorial

Cuando el nombre de Jesús se usa como motivo de burla, podemos recordar que nuestra dignidad no depende de lograr que todos lo aprueben. También debemos examinar si la oposición procede realmente de la fidelidad al Señor o de una conducta nuestra que necesita corrección. El Padre no deja sin consuelo a los suyos: el Espíritu de Dios sostiene la esperanza y nos capacita para responder sin odio. La bendición consiste en pertenecer a Cristo y permanecer en su gracia, aun cuando esa pertenencia sea despreciada.

15 Que ninguno de ustedes sufra como asesino, ladrón, malhechor o entrometido en asuntos ajenos.

No confundir las consecuencias del mal con la fidelidad

Pedro impide que el lenguaje del sufrimiento cristiano se convierta en una excusa para el delito o para una intromisión dañina.

Explicación del versículo

«Que ninguno de ustedes sufra como» introduce una distinción indispensable después de hablar de la dicha de padecer por Cristo. Un creyente puede sufrir por haber hecho algo malo, y llevar un nombre religioso no cambia la causa de ese padecimiento. Pedro menciona al asesino, al ladrón y al malhechor. No permite transformar las consecuencias de dañar al prójimo en prueba de fidelidad ni usar la identidad cristiana para evitar responsabilidad.

La lista termina con el «entrometido en asuntos ajenos». El término es difícil de precisar, pero señala una intervención impropia que perturba la vida de otros. Su inclusión recuerda que una conducta perjudicial no se limita a los delitos que solemos considerar más graves. Invadir, controlar o agitar innecesariamente los asuntos del prójimo puede producir conflictos que no deben atribuirse automáticamente a persecución por el evangelio.

El alcance de una palabra discutida

ἀλλοτριεπίσκοπος —*allotriepískopos*— es el término que la NTBT traduce «entrometido en asuntos ajenos». Se ha entendido como quien se inmiscuye de manera indebida o causa problemas al ocuparse de lo que no le corresponde. El matiz exacto es discutido, por lo que no conviene construir una prohibición universal sobre una sola explicación. La palabra se encuentra junto a conductas que dan motivos reales de reproche; ese contexto orienta hacia una intromisión dañina, no hacia todo interés responsable por el bien del otro.

Responsabilidad y cuidado no se excluyen

El mandato no impide proteger a una persona, denunciar un daño o corregir con humildad dentro de una responsabilidad legítima. La propia carta pide cuidar del rebaño y mostrar compasión. Se opone a convertir el celo religioso en justificación de una conducta invasiva o perjudicial. En 1 Pedro 2:20, Pedro ya distinguió sufrir por pecar de sufrir por hacer el bien. Jesucristo salva al culpable que se arrepiente; su gracia no redefine como virtud el mal que todavía necesita abandonarse.

Aplicación editorial

Ante una crítica o una consecuencia dolorosa, conviene preguntar con honestidad qué la provocó. Si hubo robo, violencia, engaño o una intervención injustificada, el camino es reconocerlo, detenerlo y reparar lo posible. El evangelio permite arrepentirse sin fabricar una historia de inocencia. También podemos examinar si nuestro interés por otro busca ayudar o controlar. El Espíritu Santo nos guía a servir bajo la verdad de Cristo, aceptando los límites de nuestra responsabilidad y procurando que nadie sufra por nuestras acciones.

---

16 Pero, si sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por este nombre.

Sin vergüenza de pertenecer a Jesucristo

Cuando el sufrimiento procede de la identidad cristiana, la respuesta es honrar a Dios y permanecer fiel al nombre del Salvador.

Explicación del versículo

«Pero, si sufre como cristiano» establece el contraste con la conducta culpable del versículo anterior. La cuestión no es el simple hecho de sufrir, sino la causa. Quien padece por pertenecer a Cristo no necesita recibir como verdadera la vergüenza que otros intentan imponerle. Su identidad no ha quedado desacreditada por el rechazo. Pedro llama a glorificar a Dios en esa misma pertenencia que el entorno desprecia.

«Que no se avergüence» no exige negar el dolor social de ser ridiculizado o excluido. Invita a no tratar a Jesús como alguien de quien convenga distanciarse para proteger la propia imagen. Al confesarlo como

Señor, el creyente no está afirmando una superioridad personal ni una vida sin errores. Está reconociendo al Salvador de quien depende. Puede admitir sus faltas y, al mismo tiempo, no renunciar al nombre que expresa su esperanza.

El nombre cristiano

Χριστιανός —*Christianós*— significa «cristiano», alguien identificado con Cristo. Hechos 11:26 recuerda que los discípulos recibieron ese nombre en Antioquía. μὴ αἰσχυνέσθω —*mē aischynésthō*— significa «que no se avergüence», y δοξαζέτω —*doxazétō*— llama a «glorificar» a Dios. El nombre adquiere su sentido por la relación con Jesús, no por una etiqueta vacía que permita desobedecerlo.

Dar gloria desde una situación de deshonra

El mundo puede evaluar el rechazo como fracaso, pero la carta lo interpreta a la luz de la muerte y resurrección del Señor. Cristo fue deshonrado y ahora reina. Dar gloria a Dios por este nombre significa reconocer que su gracia es verdadera aun cuando no trae reconocimiento inmediato. No consiste en exaltar el sufrimiento por sí mismo, sino en honrar al Padre por habernos unido a su Hijo y por sostenernos mediante el Espíritu Santo.

Aplicación editorial

En un ambiente donde confesar a Jesús tenga un costo, podemos mantener una respuesta sencilla, veraz y respetuosa. No hace falta buscar un conflicto para demostrar identidad ni ocultarla por considerarla indigna. La fidelidad se ve también en cumplir nuestras responsabilidades y tratar bien a quienes no comparten la fe. Si recibimos rechazo por ello, podemos encomendar la vida a Dios y agradecer que nuestro valor depende de Cristo. Su gracia sostiene una confesión humilde que no convierte la vergüenza impuesta por otros en el juicio definitivo sobre nosotros.

Juicio y confianza en el Creador fiel

---

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si comienza primero por nosotros,
¿cuál será el fin de los que desobedecen el evangelio de Dios?

La casa de Dios responde primero ante su santidad

La pertenencia al pueblo de Dios no elimina la seriedad de su juicio; da al creyente un motivo para vivir con reverencia y confianza.

Explicación del versículo

El «porque» sitúa el padecimiento cristiano dentro de un horizonte más amplio: es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Pedro ya ha descrito a la comunidad como una casa espiritual en 1 Pedro 2:4–5. Por eso «la casa» no se limita aquí a un edificio religioso ni a sus dirigentes. El «nosotros» del resto del versículo incluye al propio autor con los creyentes que reciben la carta.

Comenzar por la casa de Dios significa que la cercanía a él no permite tratar su santidad con ligereza. La prueba presente pone de manifiesto la realidad de la fe y llama a una conducta fiel. El contexto no afirma que cada persona que sufre esté recibiendo un castigo por una falta particular. Ha hablado precisamente de padecer por hacer el bien. Tampoco declara inocentes a los agresores. La acción injusta de ellos deberá responder ante el Señor, como ya se advirtió en 4:5.

Un juicio que comienza, un desenlace que debe tomarse en serio

κρίμα —*kríma*— significa «juicio» y no equivale por sí solo a condenación eterna. ἀπὸ τοῦ οἴκου τοῦ θεοῦ —*apò toû oíkou toû theoû*— señala el punto de comienzo: «por la casa de Dios». La pregunta sobre τὸ τέλος —*tò télos*, «el fin»— de quienes desobedecen el evangelio establece una comparación solemne. Si Dios

trata con tanta seriedad a su pueblo, no es razonable suponer que la desobediencia al evangelio quedará sin respuesta.

Gracia y reverencia pertenecen juntas

La salvación de los creyentes está fundada en el sacrificio suficiente de Jesucristo, no en quedar sin examinar delante del Padre. La carta une una esperanza viva con el llamado a conducirnos con temor reverente durante nuestra estancia, en 1 Pedro 1:17–19. La gracia no borra la diferencia entre la fidelidad y el mal; nos rescata para vivir de otra manera. La advertencia sobre quienes desobedecen debe producir sobriedad y deseo de que reciban el evangelio, no placer ante su posible condenación.

Aplicación editorial

Una iglesia no puede usar su nombre o su actividad religiosa como garantía de que Dios aprobará todo lo que hace. Conviene recibir su palabra, corregir el mal y atender a la verdad que una prueba pueda dejar al descubierto. Al mismo tiempo, quien sufre injustamente no necesita inventar una culpa para explicar su dolor. Podemos confiar en Cristo, pedir al Espíritu Santo que examine nuestra conducta y perseverar en el bien ante un Padre cuya santidad y fidelidad no se contradicen.

---

18 Y «Si el justo se salva con dificultad, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?».

La salvación atraviesa dificultades, pero depende de Dios

La cita de Proverbios intensifica la advertencia anterior y llama a no despreciar la gracia que sostiene al justo en medio de la prueba.

Explicación del versículo

La pregunta «¿dónde aparecerán el impío y el pecador?» continúa la comparación del versículo anterior. Pedro no imagina a Dios incapaz de salvar ni establece una probabilidad escasa de que Cristo logre su propósito. Señala la seriedad del camino por el que el justo es preservado. Los creyentes a quienes escribe afrontan oposición, decisiones costosas y una prueba que exige perseverar. La gracia no ha convertido ese camino en una vida sin dificultades.

«Si el justo se salva con dificultad» no significa que acumule por esfuerzo casi suficientes méritos y deba temer que falte el último. El justo de esta comparación es quien vive en relación con Dios y recibe su salvación, no una persona que nunca necesitó perdón. La pregunta contrasta ese camino con la actitud de quien permanece en la impiedad. Si ni siquiera los que pertenecen al Señor deben tratar el juicio con ligereza, mucho menos puede hacerlo quien rechaza su evangelio.

La dificultad y la forma de la cita

μόλις —*mólis*— significa «con dificultad», «a duras penas». El verbo σῴζεται —*sṓizetai*, «es salvado»— no presenta al justo como autor independiente de su rescate. La formulación corresponde a la antigua traducción griega de Proverbios 11:31. En el texto de Proverbios traducido por la NTBT se lee que, si el justo recibe su merecido en la tierra, cuánto más el malvado y el pecador. La diferencia de palabras se explica por la forma bíblica citada por Pedro; ambas expresiones mantienen la comparación solemne.

Un Salvador suficiente en un camino exigente

La carta comenzó afirmando que los creyentes son guardados por el poder de Dios mediante la fe para la salvación preparada, en 1 Pedro 1:5. Esa certeza debe acompañar la advertencia presente. No estamos ante un Salvador inseguro de su victoria, sino ante discípulos llamados a perseverar en él dentro de pruebas reales. El sufrimiento no completa el precio del rescate, y la dificultad no convierte la gracia en salario.

Aplicación editorial

Este versículo invita a dejar la frivolidad y la presunción, sin sustituir la confianza en Jesús por el temor de que su obra sea insuficiente. Podemos tomar en serio la obediencia, buscar apoyo en la comunidad y pedir al Padre fuerzas para atravesar la prueba. También nos mueve a hablar del evangelio con urgencia y compasión a quien lo rechaza. La esperanza cristiana no promete un camino fácil; promete al Salvador fiel que sostiene a los suyos y llevará su obra a la plenitud.

---

19 Por tanto, también los que sufren según la voluntad de Dios encomienden sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.

Encomendar la vida al Creador fiel y seguir haciendo el bien

La respuesta al sufrimiento une confianza y obediencia: dejar la vida en manos de Dios mientras se persevera en lo que él aprueba.

Explicación del versículo

«Por tanto» reúne la enseñanza del capítulo. Quienes sufren «según la voluntad de Dios» no están llamados a buscar dolor por sí mismo, sino a permanecer fieles cuando hacer el bien los lleva a padecer. La frase debe leerse junto con la distinción entre sufrir por una conducta culpable y hacerlo como cristiano. No autoriza a una persona a dañar a otra ni a exigirle que acepte el daño como si el agresor hablara en nombre de Dios.

El mandato es encomendar sus almas al «Creador fiel». Encomendar significa confiar el cuidado de la propia vida a aquel que conoce, sostiene y juzga con verdad. Llamarlo Creador recuerda que la existencia no se le ha escapado de las manos. Llamarlo fiel asegura que no abandona su carácter ni sus promesas cuando sus hijos atraviesan una prueba. El sufrimiento puede sobrepasar nuestros recursos, pero no vuelve incierto quién es Dios.

Confiar una vida entera

παρατιθέσθωσαν —*paratithésthōsan*— significa «encomienden» o «confíen al cuidado». πιστῷ κτίστῃ —*pistôi ktístēi*— es «al Creador fiel». τὰς ψυχὰς —*tàs psychàs*, «las almas»— se refiere a las vidas de las personas, sin despreciar su cuerpo o sus necesidades presentes. La frase final, ἐν ἀγαθοποιΐᾳ —*en agathopoiïāi*, «haciendo el bien»— impide entender la confianza como abandono de la responsabilidad.

El camino que Cristo recorrió

Jesús encomendó su causa al que juzga justamente, y al morir dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», en Lucas 23:46. Su entrega culminó en la resurrección, y por él tenemos acceso al Padre. El creyente no repite la obra salvadora de Jesús, pero puede aprender su confianza. El mismo Dios que levantó al Salvador sostiene la esperanza de quienes le pertenecen y no deja su destino final en manos de los adversarios.

Aplicación editorial

Encomendar una situación puede expresarse en una oración honrada que nombre el miedo, el cansancio y lo que no podemos controlar. Después, todavía nos corresponde el bien concreto: hablar verdad, cumplir una responsabilidad, proteger al vulnerable y buscar ayuda rectamente. La fe no exige inmovilidad ni una serenidad fingida. El Espíritu Santo nos guía para actuar bajo la palabra de Cristo mientras descansamos en la fidelidad del Padre. No conocemos todos los resultados, pero sabemos a quién hemos confiado la vida.

Capítulo 5

El cuidado del rebaño bajo el Pastor supremo

---

1 Por tanto, exhorto a los ancianos que están entre ustedes, yo que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que ha de revelarse:

Los ancianos bajo la misma esperanza de Cristo

Pedro exhorta a quienes cuidan de la comunidad como un compañero de servicio que comparte con ellos el camino del sufrimiento a la gloria.

Explicación del versículo

El «por tanto» une la exhortación a los ancianos con la prueba y la confianza en el Creador fiel que cierran el capítulo anterior. La comunidad necesita cuidado precisamente cuando la presión puede debilitarla. Pedro no comienza reclamando honores para los dirigentes; los llama a responder por el rebaño. Los «ancianos» son aquí quienes ejercen responsabilidad espiritual en la iglesia, como deja claro el mandato de pastorear que sigue.

El autor, que se presentó como apóstol de Jesucristo, se describe ahora como «anciano como ellos». Esa cercanía no borra su responsabilidad apostólica; expresa solidaridad y una disposición a exhortar desde el mismo servicio. No habla como dueño de las iglesias ni como alguien situado por encima de la necesidad de gracia. Se identifica además como testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que será revelada. La autoridad pastoral queda orientada por Jesús y por el desenlace prometido, no por la búsqueda de prestigio presente.

Compañero, testigo y participante

συμπρεσβύτερος —*sympresbýteros*— significa «compañero anciano». μάρτυς —*mártys*— es «testigo»: la expresión afirma su relación con el testimonio de los sufrimientos del Señor, sin detallar aquí qué escenas presenció ni desde dónde. κοινωνός —*koinōnós*— significa «participante». El sufrimiento y la gloria no son dos temas inconexos; forman el horizonte en el que Pedro entiende el discipulado y el cuidado de otros.

El liderazgo no está fuera del camino del discípulo

La misma relación entre participar de los sufrimientos de Cristo y alegrarse cuando su gloria sea revelada aparece en 1 Pedro 4:13. Quien guía a la iglesia también necesita esa esperanza. Su función no lo exime de perseverar, recibir corrección o depender del Salvador. Jesús es quien sufrió una vez por los pecados y quien dará la gloria; los ancianos sirven a personas rescatadas por él. Su tarea debe ayudar a esas personas a permanecer en Cristo.

Aplicación editorial

Si tienes responsabilidad por otros, pregúntate si tu manera de hablar expresa cercanía de hermano y fidelidad al Señor, o distancia y deseo de reconocimiento. Puedes exhortar con claridad sin presentarte como dueño de la fe ajena. Si recibes ese cuidado, recuerda también que tus dirigentes necesitan la gracia que anuncian. La comunidad crece cuando unos y otros miran a Jesucristo y aprenden a servir bajo su autoridad, esperando juntos la gloria que él ha prometido.

---

2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como Dios quiere; no por ganancias vergonzosas, sino con buena disposición,

El rebaño pertenece a Dios y necesita un cuidado dispuesto

La tarea pastoral se define por el cuidado de personas confiadas por Dios, con una voluntad de servir que rechaza la coerción y la ganancia deshonesta.

Explicación del versículo

«Pastoreen» explica la responsabilidad de los ancianos. La imagen incluye alimentar, orientar, proteger y atender; no basta con ocupar un cargo o pronunciar discursos. El rebaño es «de Dios» y está «entre ustedes». Esa doble precisión sitúa el servicio: las personas pertenecen al Señor y tienen necesidades cercanas que deben conocerse. El dirigente no crea su valor ni adquiere derechos de propiedad sobre ellas por haberlas ayudado.

Pedro examina dos motivaciones. El cuidado no debe realizarse solo por obligación, como una carga impuesta que se cumple con resentimiento, sino voluntariamente, conforme a Dios. Tampoco debe buscar ganancias vergonzosas, sino mostrar buena disposición. La prohibición no afirma que toda provisión material para un servidor sea ilícita; condena convertir el ministerio en una oportunidad de explotación o beneficio deshonesto. El bien del rebaño debe dirigir el uso de la responsabilidad.

Pastorear y velar

ποιμάνατε —*poimánate*— significa «pastoreen». ἐπισκοποῦντες —*episkopoûntes*, «velando» o «ejerciendo cuidado»— desarrolla el modo de hacerlo; este participio no aparece en todos los testimonios del texto, pero la NTBT lo conserva. ἑκουσίως —*hekousíōs*— expresa disposición voluntaria, y αἰσχροκερδῶς —*aischrokerdôs*— señala la búsqueda de una ganancia vergonzosa. El contraste trata tanto de lo que se hace como del interés que lo mueve.

Servir bajo el Pastor de las almas

La carta ya llamó a Jesús «Pastor y Guardián» de sus almas en 1 Pedro 2:25. Los ancianos cuidan bajo su autoridad y deben reflejar su amor por personas que él rescató. Hechos 20:28 vincula asimismo el cuidado de la iglesia con su pertenencia a Dios y con la acción del Espíritu Santo. Estas conexiones hacen incompatible el servicio pastoral con la manipulación del dinero, el abandono de los vulnerables o la apropiación del rebaño como patrimonio personal.

Aplicación editorial

Quien sirve puede examinar qué necesidades está atendiendo y qué intereses están desplazando el cuidado. La respuesta puede incluir escuchar mejor, distribuir responsabilidades, rendir cuentas y corregir una práctica económica injusta. Servir voluntariamente no significa sostener una carga ilimitada sin ayuda; permite reconocer los límites con honestidad. La gracia de Cristo nos libera de buscar en el ministerio el precio de nuestra aceptación o una fuente de poder. El rebaño necesita servidores que recuerden a quién pertenece y para qué les fue confiado.

---

[3] sin imponerse como dueños sobre los que les han sido confiados, sino siendo ejemplos del rebaño.

La autoridad pastoral se muestra mediante el ejemplo

Los ancianos deben guiar a la comunidad con una vida que se pueda seguir, sin tratar a las personas confiadas a ellos como posesiones.

Explicación del versículo

La exhortación continúa describiendo cómo se pastorea. «Sin imponerse como dueños» rechaza un ejercicio de autoridad que reduce al otro a obedecer la voluntad personal del dirigente. La responsabilidad espiritual no consiste en controlar cada decisión ni en exigir una lealtad que solo corresponde a Dios.

Pedro no elimina el deber de enseñar, corregir y proteger; establece el modo en que ese deber debe ejercerse delante del Señor.

Los que han sido confiados a su cuidado no constituyen un territorio adquirido. Son personas por las que el servidor tendrá que responder. La alternativa al dominio es «ser ejemplos del rebaño». La enseñanza debe hacerse visible en la honestidad, la humildad y el amor de quien la comunica. Un ejemplo no necesita fingir perfección: también puede mostrar cómo reconocer una falta, pedir perdón y aceptar una corrección verdadera.

Dominar o servir como modelo

κατακυριεύοντες —*katakyrieúontes*— significa «enseñoreándose» o «dominando». τῶν κλήρων —*tôn klḗrōn*— se refiere en este contexto a los que les han sido asignados o confiados; no establece aquí una división entre una clase sagrada y otra inferior. τύποι —*týpoi*— significa «ejemplos» o «modelos». La contraposición examina una manera de relacionarse, no solo un título formal.

El modelo del Señor que sirve

Jesús contrastó a los gobernantes que se enseñorean de otros con el servicio que debía caracterizar a sus discípulos, y lo fundamentó en su propia entrega, en Marcos 10:42–45. Él vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos. Ningún anciano ocupa ese lugar de Salvador, pero sí debe guiar de un modo coherente con él. El poder del cargo no autoriza a contradecir el carácter del Señor a quien se dice servir.

Aplicación editorial

Si tienes autoridad, examina si las personas pueden expresar una dificultad sin miedo, recibir explicaciones y conservar su conciencia delante de Cristo. No basta con negar que exista dominio: conviene escuchar cómo se experimenta tu manera de dirigir. Si estás bajo cuidado pastoral, este pasaje permite distinguir una guía fiel de una exigencia de dependencia personal absoluta. El Espíritu Santo conduce a la verdad de Jesús; no obliga a llamar obediencia cristiana a toda voluntad humana. El ejemplo que honra al Padre ayuda a otros a seguir al Salvador, sin ocupar su lugar.

---

[4] Y cuando se manifieste el Pastor supremo, recibirán la corona de gloria que no se marchita.

La recompensa viene del Pastor supremo

El reconocimiento decisivo del servicio pastoral será dado por Jesucristo cuando se manifieste su gloria.

Explicación del versículo

La promesa sigue a las instrucciones sobre el cuidado voluntario, libre de codicia y de dominio. Los ancianos no tienen que convertir el rebaño en una fuente inmediata de honor para justificar su servicio. Hay un Pastor por encima de ellos que conoce la fidelidad y la reconocerá cuando se manifieste. La esperanza futura corrige tanto la ambición como el desaliento: ni la admiración presente es el premio definitivo ni la falta de reconocimiento significa que el Señor haya olvidado.

«Pastor supremo» identifica a Cristo como la autoridad a la que responde todo cuidador de la iglesia. El rebaño es de Dios y el liderazgo humano es delegado y limitado. La corona prometida es «de gloria» y no se marchita. La imagen contrasta con un reconocimiento que pierde brillo, con el prestigio que depende de opiniones cambiantes o con una ventaja obtenida a costa de la comunidad. El Señor promete una participación en su gloria, no un permiso para buscar privilegios sobre otros.

El Pastor principal y la corona duradera

ἀρχιποίμενος —*archipoímenos*— significa «Pastor supremo» o «Pastor principal». κομιεῖσθε —*komieîsthe*— expresa que «recibirán». ἀμαράντινον … στέφανον —*amarántinon … stéphanon*— describe una corona que

no se marchita. La metáfora del reconocimiento no altera el fundamento de la salvación: el servicio fiel responde a la gracia y será valorado por aquel que la concede.

La voz del verdadero Pastor

Jesús se presenta como el buen Pastor que da su vida por las ovejas en Juan 10:11–15. Su autoridad no puede separarse de esa entrega. Los ancianos deben recordar que están cuidando a personas amadas por él, no preparando una corona para exhibir una superioridad propia. La gloria futura del Señor da sentido a la constancia presente y sitúa todo reconocimiento humano en su lugar.

Aplicación editorial

Cuando un servicio pasa inadvertido, puedes confiar en que Jesucristo conoce lo que otros no ven. Cuando recibes admiración, recuerda igualmente que todavía sirves bajo su mirada y no eres dueño del rebaño. La esperanza de su manifestación ayuda a perseverar con buena disposición y a corregir cualquier búsqueda de ganancia o control. El Padre nos recibe por medio de su Hijo, y el Espíritu Santo nos forma para un servicio que espera de Cristo su aprobación y procura hoy el bien de las personas.

Humildad y confianza bajo el cuidado de Dios

---

5 Asimismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Y todos revístanse de humildad unos para con otros,
porque «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes».

Una comunidad vestida de humildad

El respeto a quienes guían debe acompañarse de una humildad que alcance a todos, porque nadie puede vivir de la gracia mientras se aferra a la soberbia.

Explicación del versículo

«Asimismo» pasa de los ancianos a los más jóvenes y les pide una disposición de sujeción. El contexto inmediato habla de dirigentes que pastorean; al mismo tiempo, las palabras jóvenes y ancianos conservan su relación con la edad. La exhortación invita a recibir una guía fiel con respeto, en lugar de despreciarla por orgullo o impaciencia. Debe leerse junto con el mandato anterior a los ancianos de no dominar y de ser ejemplos.

La frase siguiente amplía expresamente el alcance: «Y todos». La humildad no se exige solo a quienes reciben una instrucción; también debe vestir a quienes la dan. El trato mutuo queda bajo un mismo carácter. Una autoridad que pide humildad a los demás mientras se considera exenta de ella contradice la estructura del pasaje. La comunidad necesita personas capaces de escuchar, aprender, reconocer errores y servir sin reclamar siempre la posición más alta.

Revestirse y recibir gracia

ἐγκομβώσασθε —*egkombṓsasthe*— significa «revístanse» y presenta la humildad como una disposición que acompaña visiblemente el trato. ταπεινοφροσύνην —*tapeinophrosýnēn*— es «humildad de ánimo». La cita sobre la resistencia de Dios al soberbio y su gracia al humilde se relaciona con Proverbios 3:34 y aparece también en Santiago 4:6. La humildad reconoce la necesidad de Dios; no es una obra con la que comprar su favor.

El ejemplo de Jesús

En Juan 13:3–5, Jesús, consciente de su relación con el Padre, se dispone a lavar los pies de sus discípulos. Su servicio muestra que la verdadera dignidad no necesita sostenerse mediante desprecio. El Hijo no renuncia a su señorío al servir; revela el carácter del Señor al que seguimos. Quienes son recibidos por su gracia pueden dejar de convertir cada relación en una competencia por reconocimiento.

Aplicación editorial

Examina cómo respondes cuando alguien te corrige o necesita una ayuda poco visible. Puedes practicar la humildad al escuchar antes de defenderte, admitir una falta y dar a otro el lugar que no necesitas ocupar siempre. Si guías, recibe también preguntas y corrección; si eres guiado, evita descalificar por orgullo una enseñanza fiel. El Espíritu Santo nos conduce conforme a la palabra de Cristo para que el respeto y el servicio mutuo hagan visible nuestra dependencia del Padre.

---

[6] Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo,

Bajo la mano de Dios, esperando su tiempo

La humildad cristiana confía en el poder del Padre y deja en sus manos el reconocimiento definitivo de sus hijos.

Explicación del versículo

El «pues» extrae la consecuencia de que Dios resista al soberbio y dé gracia al humilde. Humillarse bajo su poderosa mano significa reconocer su autoridad y nuestra dependencia, en vez de pretender sostener la vida con autosuficiencia. La imagen de la mano expresa un poder que actúa; en este contexto no se limita a amenazar, pues la finalidad anunciada es que Dios exalte a los suyos.

«A su debido tiempo» impide exigir que esa exaltación ocurra según nuestras expectativas. Los lectores atraviesan una prueba y pueden experimentar deshonra. Pedro no promete un ascenso social inmediato ni un reconocimiento visible que siempre preceda a la muerte. El capítulo ya ha dirigido la mirada hacia la manifestación del Pastor supremo y después hablará de la gloria eterna en Cristo. El Padre conoce cuándo y cómo hará plena su promesa.

Humillarse, poder y tiempo oportuno

ταπεινώθητε —*tapeinṓthēte*— significa «humíllense» y llama a una disposición consciente ante Dios. τὴν κραταιὰν χεῖρα —*tḕn krataiàn cheîra*— es «la mano poderosa». ἐν καιρῷ —*en kairôi*— señala un tiempo oportuno, sin fijar su duración. La frase siguiente explicará una manera concreta de vivir esta humildad: echar sobre Dios nuestras preocupaciones porque él cuida de nosotros.

La senda del Salvador

Filipenses 2:5–11 presenta la humildad y obediencia de Jesucristo, seguidas de su exaltación por Dios. Jesús es el Hijo y el único Salvador; su entrega no se reduce a una técnica para conseguir honor. Pero su camino muestra a los discípulos que la fidelidad humilde no termina necesariamente donde la mirada humana cree ver derrota. Confiar en el Padre permite renunciar al orgullo sin renunciar a la esperanza.

Aplicación editorial

Si deseas que se reconozca una injusticia o un servicio, puedes presentar ese deseo a Dios sin convertirlo en una exigencia que gobierne tu conducta. Humillarte ante él incluye aceptar lo que debes corregir y confiarle lo que no puedes resolver. Esto puede acompañar acciones responsables y una búsqueda veraz de justicia. El Espíritu Santo nos guía a seguir a Cristo mientras esperamos, seguros de que el poder del Padre no necesita nuestros atajos ni pierde de vista a quienes dependen de su gracia.

---

[7] echando sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Tus preocupaciones pueden ser confiadas al Padre

La humildad se expresa al descargar la ansiedad sobre Dios, con la certeza de que nuestra vida le importa.

Explicación del versículo

«Echando» continúa la exhortación a humillarse bajo la poderosa mano de Dios. La confianza que Pedro pide no consiste en afirmar que podemos soportarlo todo solos. Reconocer que necesitamos su cuidado es una expresión de humildad. El objeto es «toda su ansiedad»: las preocupaciones grandes y también las que parecen demasiado pequeñas para mencionarse. La frase no divide la vida entre asuntos que interesan a Dios y otros que debemos cargar como si estuviéramos abandonados.

La razón es personal: «porque él cuida de ustedes». Dios no recibe una carga con indiferencia ni escucha como alguien a quien deba convencerse de que sus hijos tienen valor. Su poder y su cuidado aparecen juntos entre los versículos 6 y 7. Podemos confiar porque el Padre tiene autoridad y porque se interesa por quienes se acercan a él. La promesa no asegura que cada circunstancia cambiará de inmediato; asegura que no estamos fuera de su atención.

Descargar y reconocer que le importamos

ἐπιρίψαντες —*epirípsantes*— significa «echando sobre» o «depositando». La forma se une al mandato anterior y muestra cómo puede practicarse la dependencia de Dios. μέριμναν —*mérimnan*— significa «preocupación» o «ansiedad». αὐτῷ μέλει περὶ ὑμῶν —*autôi mélei perì hymôn*— expresa que «a él le importan ustedes». El énfasis recae en el cuidado de una persona divina, no en una descarga dirigida a una fuerza impersonal.

Una confianza con acceso por Jesucristo

Salmos 55:22 llama a echar la carga sobre Jehová y confiar en que él sostendrá. Pedro sitúa esa confianza en la vida de quienes han sido llevados a Dios por Cristo. El Salvador resucitado abre el acceso al Padre y confirma que su amor no depende de nuestra capacidad de mantenernos fuertes. Sentir preocupación no demuestra por sí mismo que la fe sea falsa; la invitación es llevarla a quien cuida, en lugar de hacer de ella un peso que nadie puede conocer.

Aplicación editorial

Puedes nombrar delante del Padre aquello que te inquieta, sin ocultarlo tras palabras solemnes. Pide lo que necesitas y entrégale el resultado que no puedes controlar. Después, atiende con responsabilidad al paso que sí te corresponde y recibe el apoyo de otros cuando haga falta. La oración no exige una apariencia de tranquilidad instantánea. El Espíritu Santo nos ayuda a depender de Cristo y a volver una y otra vez al cuidado de Dios, cuya fidelidad no cambia cada vez que regresan nuestras preocupaciones.

Firmes en la fe ante el adversario

---

8 Sean sobrios y velen. Su adversario, el diablo, ronda como un león rugiente, buscando a alguien a quien devorar.

Vigilar sin conceder al adversario el señorío

La confianza en el cuidado de Dios debe acompañarse de lucidez y vigilancia frente al propósito destructivo del diablo.

Explicación del versículo

Pedro acaba de invitar a confiar toda preocupación al Padre y ahora manda estar sobrios y atentos. Las dos exhortaciones se sostienen mutuamente. Descansar en Dios no vuelve innecesario el discernimiento; vigilar tampoco significa vivir aterrorizados como si estuviéramos sin protección. La comunidad debe reconocer que existe un adversario que busca destruir la fidelidad y aprovechar la presión que experimentan los creyentes.

El diablo es comparado con un león rugiente que ronda buscando a quien devorar. La imagen comunica peligro, intimidación y una intención real de daño. No lo presenta como igual a Dios ni como dueño del destino de los creyentes. El rugido no debe recibir más autoridad que la palabra del Señor. Pedro tampoco ofrece un catálogo de señales para atribuir cada problema cotidiano a una acción demoníaca directa; llama a una vigilancia que permanece unida a la fe.

Lucidez y alerta ante el adversario

νήψατε —*nḗpsate*— significa «sean sobrios», y γρηγορήσατε —*grēgorḗsate*—, «velen» o «estén atentos». ἀντίδικος —*antídikos*— designa a un adversario, mientras διάβολος —*diábolos*— identifica al diablo. El verbo καταπιεῖν —*katapieîn*, «devorar»— intensifica el propósito destructivo de la comparación. Los mandatos están dirigidos a la comunidad: la vigilancia no se limita a una hazaña individual y aislada.

El Señor resucitado tiene la autoridad decisiva

En 1 Pedro 3:22, Pedro afirmó que ángeles, autoridades y poderes están sometidos a Jesucristo. Ese señorío debe acompañar la lectura de la advertencia. La respuesta cristiana no busca un protector espiritual más fuerte que Jesús ni secretos que su palabra no entrega. El versículo siguiente explicará cómo resistir: permanecer firmes en la fe. El Espíritu Santo guía a una fidelidad consciente y sobria, no a una obsesión que deje al adversario en el centro de la vida.

Aplicación editorial

Examina qué presión está invitándote a abandonar la verdad, ceder al resentimiento o alejarte de la comunidad. Puedes atender esa vulnerabilidad con oración, obediencia a la palabra y ayuda de hermanos fieles. No necesitas convertir cada temor en una certeza sobre el diablo. Confía en el Padre que cuida y permanece atento al camino de Cristo. La vigilancia tiene sentido porque el peligro es real, y la esperanza es firme porque el Salvador ha resucitado y reina.

---

9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos sufrimientos se van cumpliendo en sus hermanos que están en el mundo.

Resistir firmes en una familia que también padece

La respuesta al adversario es permanecer en la fe, recordando que la prueba no ha separado al creyente de la familia de Dios.

Explicación del versículo

«Resístanlo» se refiere al diablo del versículo anterior. Pedro no pide huir de la fidelidad por miedo a su amenaza, ni promete que resistir eliminará todo padecimiento inmediato. Explica la resistencia con «firmes en la fe». La confianza en Jesucristo y la obediencia a su palabra constituyen la postura desde la que se enfrenta la presión. La fuerza no reside en una voluntad independiente del Señor, sino en permanecer unidos al Salvador.

La razón añadida es que los mismos sufrimientos se cumplen entre los hermanos en el mundo. Saberlo combate la idea de haber sido abandonados o de atravesar algo que hace imposible seguir creyendo. No pretende medir quién sufre más ni restar importancia al dolor individual. La semejanza señala una experiencia compartida por la familia cristiana: en lugares distintos, otros también necesitan perseverar bajo oposición y dependen de la misma gracia.

Firmeza y hermandad

ἀντίστητε —*antístēte*— significa «resistan» o «manténganse frente a él». στερεοὶ τῇ πίστει —*stereoì têi pístei*— expresa «firmes en la fe». ἀδελφότητι —*adelphótēti*— significa «hermandad», la familia de

creyentes. La resistencia y la pertenencia quedan unidas: Pedro no describe una espiritualidad que prescinda de otros, sino una confianza que reconoce a quienes comparten al mismo Señor.

Una firmeza que depende de Dios

Santiago 4:7 une someterse a Dios y resistir al diablo. La conexión impide presentar la resistencia como un gesto de orgullo espiritual o una fórmula pronunciada al margen de la obediencia. La carta de Pedro añadirá que el Dios de toda gracia es quien restaura y fortalece. Cristo ya sufrió por los pecados y vive; su obra sostiene a los que no deben permitir que la amenaza o el aislamiento les dicten una nueva lealtad.

Aplicación editorial

Si la prueba te hace sentir solo, puedes buscar una comunión en la que hablar con verdad, recibir oración y recordar las promesas de Jesús. También puedes sostener a hermanos de otros lugares, en vez de suponer que el sufrimiento propio es la única realidad. Resistir incluye rechazar una mentira, continuar haciendo el bien y no abandonar la fe por la presión. El Padre nos reúne en su Hijo y el Espíritu Santo nos sostiene para perseverar como una familia que espera la misma gloria.

---

10 Y el Dios de toda gracia, que los llamó a su gloria eterna en Cristo, después de que hayan sufrido un poco, los restaurará, afirmará, fortalecerá y establecerá él mismo.

El Dios de toda gracia fortalecerá a los suyos

La última palabra sobre la comunidad no la tiene el adversario, sino el Dios que la llamó a la gloria eterna en Cristo.

Explicación del versículo

Después de llamar a resistir, Pedro vuelve la mirada hacia quien sostiene esa resistencia. Dios es «el Dios de toda gracia»: la fuente del favor que rescata, acompaña y lleva a su pueblo al destino prometido. El llamado a la gloria eterna ocurre «en Cristo». La esperanza no nace de haber soportado suficiente dolor ni de una fuerza interior que vuelva innecesario al Salvador. Descansa en la iniciativa de Dios y en la unión con su Hijo.

«Después de que hayan sufrido un poco» compara la duración de la prueba con la gloria eterna, sin despreciar su intensidad. No ofrece una fecha de alivio ni asegura que cada dolor será breve según nuestra percepción. Pedro habla de un horizonte mayor que la vida presente. Dentro de ese horizonte, Dios mismo restaurará y afirmará a quienes le pertenecen. El contraste con el adversario que quiere devorar es claro: el propósito de Dios es dar firmeza y llevar a término su gracia.

Cuatro verbos de una promesa

αὐτός —*autós*, «él mismo»— destaca la acción personal de Dios. καταρτίσει —*katartísei*— expresa restaurar o poner en condición adecuada; στηρίξει —*stēríxei*—, afirmar; σθενώσει —*sthenōsei*—, fortalecer; y θεμελιώσει —*themeliōsei*—, establecer sobre un fundamento. La acumulación comunica una seguridad amplia, sin obligar a asignar a cada verbo una etapa separada de un calendario espiritual.

La gracia que guarda y conduce

Al comienzo, 1 Pedro 1:3–5 relacionó la esperanza viva con la resurrección de Jesucristo, la herencia reservada y el poder de Dios que guarda mediante la fe. El final retoma esa misma confianza. Los mandatos de vigilar y resistir no compiten con la acción divina: expresan cómo vive una comunidad sostenida por ella. La promesa no autoriza a abandonar la obediencia, pero impide pensar que el destino final dependa de una autosuficiencia imposible.

Aplicación editorial

Cuando te sientes debilitado, puedes pedir al Padre que haga en ti lo que promete, sin fingir que ya no necesitas restauración. Permanece en Cristo, recibe su palabra y acepta el cuidado de hermanos fieles. El Espíritu Santo obra en esa dependencia y nos ayuda a perseverar. El sufrimiento presente no es la medida total de tu vida: el Dios que te llamó no ha perdido su propósito, y su gracia mira hacia una gloria que la prueba no puede reducir a sus propios límites.

---

11 A él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

El dominio pertenece a Dios para siempre

La alabanza responde a la promesa de restauración reconociendo el poder permanente del Dios que sostiene a su pueblo.

Explicación del versículo

«A él» dirige la alabanza al Dios de toda gracia nombrado en el versículo anterior. La comunidad ha escuchado que él llama, restaura, afirma y fortalece. La respuesta adecuada no es admirar la resistencia humana como si fuera su propia fuente, sino reconocer a quien hace posible perseverar. La breve doxología reúne confianza y adoración: el poder necesario para cumplir la promesa pertenece a Dios.

El dominio «por los siglos de los siglos» sitúa ese poder más allá de las amenazas presentes. Las autoridades humanas cambian, la fuerza de una persona disminuye y el adversario ronda buscando destruir; ninguno de ellos posee la permanencia del Señor. La alabanza no niega las dificultades descritas en la carta. Confiesa que no pueden despojar a Dios de su autoridad ni cancelar el destino que ha prometido en Cristo.

Una afirmación de poder

κράτος —*krátos*— significa «poder», «fuerza soberana» o «dominio». En el griego no se expresa un verbo, pero se entiende que ese poder le pertenece. La doxología reconoce una realidad; no pide que Dios adquiera una capacidad de la que todavía carece. εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων —*eis toùs aiônas tôn aiōnōn*— es una expresión de duración sin término. ἀμήν —*amḗn*— confirma la alabanza con una respuesta de fe.

Adorar al Dios que salva por Cristo

La carta ha afirmado que la gloria de Dios se reconoce por medio de Jesucristo y que el Hijo resucitado tiene sometidos los poderes. En Apocalipsis 5:13, la alabanza de la creación se dirige al que está sentado en el trono y al Cordero, con gloria y poder eternos. Esa conexión amplía la mirada sin confundir al Padre con el Hijo. El poder divino que adoramos está unido a la obra del Salvador, cuya entrega y victoria fundamentan nuestra esperanza.

Aplicación editorial

La oración puede incluir peticiones muy concretas y también esta confesión sencilla: el dominio pertenece a Dios. Repetirla con fe puede ayudarte a poner una amenaza en su proporción real, sin fingir que no duele. También corrige el deseo de controlar a otros como si su vida dependiera de tu poder. Honra al Padre por la gracia recibida en Jesús y sirve bajo su autoridad. El Espíritu Santo nos guía a una adoración que sostiene la confianza y se expresa en una obediencia humilde.

Salutaciones finales

---

12 Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente, exhortándolos y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.

La verdadera gracia en la que debemos permanecer

El cierre explica el propósito de la carta y encomienda a Silvano como hermano fiel dentro de una misión compartida.

Explicación del versículo

«Por medio de Silvano» reconoce su participación en la llegada de esta carta a los destinatarios. La expresión puede referirse a su función de portador y también se ha entendido como colaboración en la escritura. El versículo no define con exactitud cuánto intervino en cada tarea. Pedro lo recomienda como un hermano fiel, de modo que los lectores pueden reconocer en él a un colaborador digno de confianza, y no solamente a un nombre añadido al saludo.

La carta se presenta como breve, pero su finalidad es amplia: exhortar y testificar que esta es la verdadera gracia de Dios. «Esta» recoge la esperanza anunciada y el camino de fidelidad desarrollado: el rescate por Cristo, la vida santa, el amor fraternal y la perseverancia bajo sufrimiento. La gracia verdadera no equivale a una promesa de comodidad ininterrumpida. Tampoco consiste en que el sufrimiento, por sí solo, salve. Es la obra de Dios en Jesucristo que sostiene a su pueblo y lo conduce a la gloria.

Exhortación, testimonio y firmeza

διὰ Σιλουανοῦ —*dià Silouanoû*— significa «por medio de Silvano». παρακαλῶν —*parakalôn*— comunica exhortar o animar, mientras ἐπιμαρτυρῶν —*epimartyrôn*— expresa dar un testimonio firme. στῆτε —*stête*— es el mandato «manténganse firmes». El contenido recibido debe convertirse en el lugar desde el cual se vive, no en una información admirada y luego abandonada.

Una comunidad sostenida por colaboradores fieles

Un Silvano aparece junto a Pablo y Timoteo en 1 Tesalonicenses 1:1. La identificación habitual con el colaborador conocido como Silas ayuda a situar el nombre en las redes de la misión apostólica, aunque este versículo no relata su itinerario ni explica cómo se reunió con Pedro. Lo seguro aquí es su recomendación como hermano fiel. La gracia de Cristo llega a las comunidades mediante personas que hablan, llevan mensajes, acompañan y sirven, sin convertirse por eso en sus salvadores.

Aplicación editorial

Puedes examinar qué idea de la gracia está sosteniendo tus expectativas. Si solo la reconoces cuando todo resulta fácil, esta carta te invita a mirar al Cristo que sufrió y resucitó. Si has convertido la obediencia en una compra del favor divino, recuerda el rescate gratuito del Salvador. Permanece en su gracia mediante una fe que responde con fidelidad. También agradece a quienes sirven de manera confiable: el Padre puede usar su cuidado para recordarte una verdad que necesitas conservar en medio de la prueba.

---

[13] La que está en Babilonia, elegida junto con ustedes, los saluda, y también Marcos, mi hijo.

Un saludo de quienes comparten la misma elección

La carta reúne a comunidades separadas mediante la gracia de Dios y una relación fraterna que también incluye a Marcos.

Explicación del versículo

«La que está en Babilonia» traduce una expresión femenina sin un sustantivo explícito. Se entiende de manera natural como una comunidad creyente personificada, elegida junto con los destinatarios. Aunque la gramática permite pensar en una mujer concreta, el saludo y la elección compartida favorecen la referencia a la iglesia. Pedro no presenta a los lectores como un grupo aislado que deba sostenerse sin relación con otros; les transmite el reconocimiento de quienes participan de la misma gracia.

«Babilonia» se interpreta habitualmente como una designación simbólica de Roma. Esa lectura encaja con la imagen de creyentes que viven como extranjeros y con el uso de Babilonia como figura de un poder hostil a Dios. El versículo, sin embargo, no dice expresamente «Roma» ni explica el nombre; también ha sido leído como una referencia geográfica literal. Conviene distinguir la identificación histórica probable de lo que el saludo afirma directamente, sin inventar un viaje o una dirección precisa.

Elegidos juntos y unidos por afecto

συνεκλεκτή —*syneklektḗ*— significa «elegida juntamente». Retoma la identidad de los elegidos del comienzo de la carta y la extiende a quienes saludan. Μᾶρκος ὁ υἱός μου —*Mârkos ho huiós mou*— es «Marcos, mi hijo». El lenguaje se entiende como una relación espiritual y afectuosa; no exige afirmar una filiación biológica. La familia formada por el evangelio proporciona un vocabulario real de cercanía y cuidado.

Marcos y el testimonio compartido

Marcos suele identificarse con Juan Marcos, cuya madre María tenía una casa donde la comunidad estaba reunida cuando Pedro salió de la cárcel, en Hechos 12:12–17. El relato permite reconocer un vínculo con aquel entorno, sin demostrar por sí solo todos los detalles de la relación posterior. Aquí lo central es que Marcos comparte el saludo y es querido como hijo. Cristo reúne personas con historias distintas en una misma familia; la elección recibida no se convierte en motivo de competencia entre comunidades.

Aplicación editorial

Si tu comunidad parece pequeña o distante de otras, recuerda que la gracia del Padre no termina en sus límites. Puedes cultivar vínculos de oración, afecto y cooperación con quienes confiesan al mismo Salvador. También puedes agradecer a quienes te han cuidado como familia en la fe. El Espíritu Santo nos guía hacia una comunión fundada en Jesucristo, donde la distancia no anula la pertenencia compartida y el saludo comunica algo más profundo que una cortesía.

---

[14] Salúdense unos a otros con un beso de amor. Paz a todos ustedes que están en Cristo.

El amor fraterno y la paz de quienes están en Cristo

La despedida une un gesto visible de afecto con la bendición de paz para toda la comunidad que pertenece al Salvador.

Explicación del versículo

«Salúdense unos a otros» convierte la fraternidad en una acción recíproca. El «beso de amor» expresa una acogida reconocible dentro de aquel contexto, sin reservarla a un pequeño círculo de preferidos. La carta ha pedido amor sincero, compasión, hospitalidad y humildad. El saludo final corresponde a esa vida compartida: los creyentes deben tratarse como personas reunidas por la gracia y no solo como asistentes anónimos a una actividad religiosa.

El gesto recibe su sentido del amor. No basta con repetir una forma externa mientras se mantiene desprecio, rivalidad o exclusión. Tampoco se prescribe aquí cada detalle de cómo todas las culturas deben expresar físicamente el saludo. La aplicación debe conservar su significado de afecto fraterno, con respeto por la dignidad de cada persona. La forma visible sirve a la comunión; no puede usarse para imponer una cercanía que contradiga ese mismo cuidado.

Amor que saluda y paz que bendice

φιλήματι ἀγάπης —*philḗmati agápēs*— significa «beso de amor». εἰρήνη —*eirḗnē*— es «paz», y τοῖς ἐν Χριστῷ —*toîs en Christôi*— identifica a quienes están «en Cristo». La bendición incluye a todos ellos. Su

seguridad y su pertenencia se definen por la unión con el Salvador, y no por su rango, origen o grado de reconocimiento dentro de la iglesia.

Una paz que puede acompañar la prueba

El saludo inicial deseaba gracia y paz abundantes, en 1 Pedro 1:2. El cierre vuelve a la paz después de una carta que no ha escondido el sufrimiento. No promete ausencia de conflicto exterior; afirma una bendición que procede de pertenecer a Jesucristo, quien nos lleva al Padre. El amor mutuo hace visible esa pertenencia y debe sostener al creyente precisamente cuando otras relaciones se vuelven difíciles.

Aplicación editorial

Examina a quién saludas con alegría y a quién dejas habitualmente al margen. Puedes dar un paso concreto para reconocer a un hermano, recibir a quien llega o restaurar una relación mediante palabras honestas. No se trata de fabricar intimidad, sino de mostrar el amor que corresponde a la familia de Cristo. Al terminar la carta, recibe también su bendición: la prueba no te deja sin Señor ni sin comunidad. El Padre te ha recibido por su Hijo y el Espíritu Santo te guía a vivir en esa paz.

2 Pedro

2 Pedro: crecer en Cristo y permanecer en su verdad

Esta carta llama a una fe que dé fruto y se mantenga firme en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El peligro de una libertad engañosa y la burla de su venida deben afrontarse con la palabra recibida, una vida santa y la esperanza de la nueva creación prometida por Dios.

La voz de la carta, su autoría y su fecha

El remitente se identifica como Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, en 2 Pedro 1:1–2. La carta lo presenta también como testigo de la majestad de Jesús en el monte y como alguien a quien el Señor ha anunciado la cercanía de su muerte. Su propósito incluye dejar un recuerdo que pueda sostener a los lectores después de su partida. Estos datos hacen explícita la identidad apostólica que el escrito reclama.

La atribución tradicional es al apóstol Pedro. La recepción antigua de esta carta fue más discutida que la de 1 Pedro, y su autoría histórica continúa siendo objeto de debate. Se han examinado las diferencias de estilo, la relación con Judas y la referencia a las cartas de Pablo. Es importante distinguir la presentación del autor dentro del libro, la atribución tradicional y las reconstrucciones históricas que intentan explicarla.

No se indica año ni lugar de redacción. Si se mantiene la atribución directa a Pedro, la carta suele situarse hacia el final de su vida, en la década de los sesenta del siglo I. Quienes proponen una redacción posterior plantean otras fechas. El texto no permite presentar un año concreto como un dato suyo. Tampoco nombra la ciudad desde la que fue enviada; identificarla con Roma depende de una reconstrucción, no de una dirección explícita.

Los destinatarios y el peligro que afrontan

El saludo se dirige a quienes recibieron una fe tan valiosa como la del autor y sus compañeros. No contiene una lista de ciudades o provincias. En 2 Pedro 3:1–2, Pedro la llama su segunda carta y recuerda la enseñanza de profetas y apóstoles; más adelante afirma que Pablo también escribió a los destinatarios. La identificación habitual de la primera carta con 1 Pedro permite pensar en comunidades relacionadas con ella, pero no debe convertirse en una lista geográfica que este saludo no proporciona.

La comunidad necesita crecer y discernir. Hay maestros que prometen libertad mientras practican corrupción, avaricia y seducción. La enseñanza falsa afecta tanto a lo que se dice de Cristo como a la conducta que se promueve. Aparecen además burladores que usan la aparente demora de su venida para negar la promesa. La carta responde a ambos peligros sin suponer que toda pregunta sincera o diferencia secundaria sea una negación del evangelio.

Forma, propósito y recorrido

El libro tiene forma de carta y un marcado tono de despedida. Combina recordatorio, exhortación, testimonio, advertencia y alabanza. La próxima partida del autor da urgencia al cuidado de los lectores: quiere que permanezcan en la verdad y no dependan para siempre de su presencia personal. El cierre resume la dirección positiva de todo el escrito: crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo.

- 2 Pedro 1:1–4 presenta la fe recibida, la gracia, el poder divino y las promesas que abren una vida conforme a Dios.
- 2 Pedro 1:5–11 llama al crecimiento del carácter, al fruto y a una firmeza que mira hacia el reino eterno del Salvador.
- 2 Pedro 1:12–21 desarrolla el propósito de recordar, el testimonio de la gloria de Jesús y el origen divino de la palabra profética.

- 2 Pedro 2:1–3 advierte sobre maestros que niegan al Amo, promueven desenfreno y explotan a otros mediante palabras fabricadas.
- 2 Pedro 2:4–9 reúne los ejemplos de los ángeles, Noé y Lot para afirmar que Dios sabe juzgar y rescatar.
- 2 Pedro 2:10–22 describe la arrogancia y la corrupción de esos maestros, recuerda a Balaam y expone la falsedad de una libertad que devuelve al dominio del mal.
- 2 Pedro 3:1–7 responde a la burla de la venida mediante la palabra creadora de Dios y el juicio del diluvio.
- 2 Pedro 3:8–13 explica la espera desde la paciencia divina, afirma la certeza del día del Señor y anuncia cielos nuevos y tierra nueva donde habita la justicia.
- 2 Pedro 3:14–18 aplica esa esperanza a una vida íntegra, reconoce la autoridad de las cartas de Pablo y llama a cuidar la firmeza y crecer en Cristo.

La gracia produce una vida que crece

El orden del primer capítulo es fundamental. La fe ha sido recibida y el poder divino ha concedido lo necesario para la vida y la piedad. Desde ese don, los creyentes deben poner empeño en la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia, la piedad, el afecto fraternal y el amor. La respuesta no compra la salvación ni completa una insuficiencia de Jesucristo. Es el fruto que corresponde a la gracia recibida mediante la fe.

Participar de la naturaleza divina se entiende dentro de esa vida transformada y de la esperanza de plenitud. No elimina la diferencia entre el Creador y sus criaturas ni convierte al creyente en un dios independiente. Las promesas de Dios nos llevan a compartir una vida de comunión y santidad, apartada de la corrupción. La firmeza necesita mantenerse en Cristo; las advertencias contra volverse atrás no deben ser vaciadas como si la conducta careciera de importancia.

Jesucristo, el Padre y el Espíritu Santo

Jesucristo es confesado como nuestro Dios y Salvador en el saludo, como Señor del reino eterno y como aquel cuya venida sostiene la esperanza. La transfiguración manifiesta su majestad y el testimonio del Padre: él es su Hijo amado. Al final, la gloria se dirige a Jesús ahora y hasta la eternidad. El Hijo ocupa el centro de la fe; el conocimiento cristiano no conduce a superarlo mediante una enseñanza secreta.

El Padre da honor y gloria al Hijo, y el Espíritu Santo impulsa a los profetas para que hablen de parte de Dios. Sus personas se distinguen dentro de la obra del único Dios. El Espíritu es guía divino y personal, no un nombre para emociones a las que se deba atribuir autoridad automática. Su acción conduce a recibir la verdad de Cristo y a una vida coherente con ella.

Discernir la falsa libertad

El segundo capítulo muestra que el error puede presentarse dentro de la comunidad y usar palabras que parecen espirituales. La avaricia, la búsqueda de placer a costa de otros y la arrogancia contradicen la madurez anunciada en el primero. El número de seguidores, una capacidad de hablar o la participación en una mesa común no bastan para acreditar fidelidad.

La imagen de Balaam revela el peligro de amar una recompensa injusta mientras se conocen palabras verdaderas sobre Dios. Las fuentes sin agua y la promesa de libertad expresan la contradicción de guías que no pueden dar lo que ofrecen. El discernimiento debe proteger a quienes están siendo seducidos y dirigir al Salvador. La advertencia sobre volver a la corrupción llama a una respuesta seria; no autoriza a negar toda restauración a quien acude arrepentido a Cristo.

Juicio, paciencia y esperanza de una creación nueva

Los ejemplos del pasado afirman la capacidad de Dios para juzgar el mal y guardar a los suyos. La muerte anunciada del propio Pedro impide convertir el rescate de Noé o de Lot en una garantía de que todo

creyente evitará siempre el sufrimiento corporal. El destino de los que pertenecen al Señor está bajo su fidelidad y mira hacia su reino eterno.

El tiempo presente debe recibirse desde la paciencia de Dios, que llama al arrepentimiento. La comparación de un día con mil años no es una fórmula para calcular fechas. Tampoco la paciencia cancela el juicio. La promesa de Isaías 65:17–19 ayuda a reconocer la esperanza de cielos nuevos y tierra nueva, donde la justicia tendrá su hogar. Esa esperanza da motivo para vivir con santidad y amor hoy, sin intentar dominar el calendario divino.

Las Escrituras como memoria y guía

Los profetas y los apóstoles aparecen como testigos de una verdad que viene de Dios. La profecía no nace de una elaboración autónoma que se atribuye autoridad divina; personas reales hablaron impulsadas por el Espíritu Santo. La atención al texto y a su contexto es necesaria para recibirlo fielmente. Al reconocer que hay cosas difíciles en Pablo, la carta distingue el estudio humilde de la distorsión que fuerza las palabras para servir al error.

Los paralelos con Judas 1:4–13 permiten comparar las advertencias sobre maestros, ángeles, Sodoma y Balaam. La relación es estrecha, pero las cartas no explican cuál fue redactada primero ni cómo compartieron ese material. Deben leerse sus semejanzas y también sus acentos propios. La referencia a Pablo junto a las demás Escrituras reconoce la autoridad de sus cartas, sin enumerar una colección completa ni autorizar a inventar qué escritos concretos tenían todos los lectores.

Aplicación editorial

Lee preguntando si tu conocimiento de Jesús está dando fruto y qué voz está formando tus deseos. Puedes recibir la gracia con gratitud, estudiar con paciencia lo difícil y abandonar una práctica que se presenta como libertad mientras te vuelve a dominar. Si esperas al Señor, utiliza el tiempo para responder a su palabra y cuidar de otros. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo una firmeza humilde: la que sigue aprendiendo, acepta corrección y confía en el Salvador que ha prometido su reino.

Capítulo 1

Saludo a los que comparten la fe en Cristo

---

[1] Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a quienes han recibido una fe tan valiosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:

Una fe igualmente preciosa en Jesucristo, Dios y Salvador

El saludo une la autoridad de quien escribe con la gracia recibida por los destinatarios y confiesa la dignidad divina del Salvador.

Explicación del versículo

El autor se presenta como Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo. Simeón es una forma del nombre que también aparece como Simón; la diferencia no introduce aquí a otro Pedro. «Siervo» expresa pertenencia al Señor y «apóstol» una comisión recibida de él. La autoridad con la que exhortará a los lectores no se declara independiente: el enviado sigue siendo servidor de aquel cuyo mensaje anuncia.

Los destinatarios han recibido una fe tan valiosa como la de «nosotros». La comparación puede mirar a los primeros testigos o al grupo con el que el autor se identifica, pero su efecto es claro: los lectores no poseen una salvación de segunda categoría. La preciosa fe recibida los une al mismo Jesucristo. No se afirma que todas las personas tengan idéntica madurez o conocimiento, sino que el acceso al Salvador no está reservado a una élite de mayor valor espiritual.

Fe recibida y confesión de Cristo

ἰσότιμον —*isótimon*— significa «de igual valor» u «honor». λαχοῦσιν —*lachoûsin*— expresa haber recibido; la fe se presenta como un don, no como un motivo de superioridad. La frase τοῦ θεοῦ ἡμῶν καὶ σωτῆρος Ἰησοῦ Χριστοῦ —*toû theoû hēmôn kaì sōtêros Iēsoû Christoû*— une «nuestro Dios y Salvador» bajo una construcción que se refiere a Jesucristo. La NTBT conserva esa confesión: Jesús es verdadero Dios y Salvador, sin que esto confunda su persona con la del Padre.

La justicia del que concede la salvación

La fe se recibe «por la justicia» de Jesucristo. La expresión coloca el don bajo su acción justa y fiel; no atribuye a los lectores un mérito previo que los haga superiores. Tito 2:13–14 une también la confesión de Jesucristo como Dios y Salvador con su entrega para rescatarnos y formar un pueblo dispuesto al bien. El saludo anticipa así lo que desarrollará la carta: gracia recibida y una vida que debe corresponder a ella.

Aplicación editorial

Si te comparas con creyentes de más experiencia, recuerda que el valor de tu fe descansa en el mismo Salvador. Puedes aprender de ellos sin considerarte un miembro inferior de la familia de Dios. Si tienes responsabilidad, recuerda que sigues siendo siervo de Jesús. El mismo Señor a quien sirve el apóstol puede usar tu vida para ayudar al prójimo. No necesitas una fe de mayor precio, sino vivir agradecido por la que has recibido.

---

[2] Que la gracia y la paz les sean multiplicadas en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor.

La gracia y la paz crecen en el conocimiento del Señor

El saludo desea una abundancia que procede de conocer a Dios y a Jesucristo, no de conseguir una posición superior dentro de la comunidad.

Explicación del versículo

Pedro desea que la gracia y la paz sean multiplicadas a sus lectores. No trata estos dones como un mínimo recibido una vez que luego deja de importar. La comunidad necesita vivir de la bondad de Dios y de la relación de paz que él concede. El resto de la carta advertirá sobre engaño, corrupción y burla; el saludo prepara a los creyentes para afrontarlos desde su relación con el Señor.

La abundancia se sitúa «en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor». Conocer incluye verdad sobre quién es Dios, pero esa verdad debe recibirse de tal modo que oriente la confianza y la conducta. La carta mostrará que se puede pronunciar un lenguaje religioso mientras se siguen deseos destructivos. Por eso no basta con usar la palabra conocimiento como si toda información acumulada demostrara una relación fiel.

Un deseo y su ámbito

πληθυνθείη —*plēthyntheíē*— expresa el deseo de que algo «sea multiplicado». ἐπίγνωσις —*epígnōsis*— significa «conocimiento» y aquí tiene el sentido de un reconocimiento pleno y verdadero de Dios y del Señor Jesús. El término no permite medir automáticamente la madurez por una cantidad de datos ni implica poseer omnisciencia. La referencia a Dios y a Jesús distingue al Padre del Hijo, después de que el versículo anterior haya confesado la divinidad del Salvador.

El conocimiento que debe dar fruto

La misma expresión reaparece en 1:3 y 1:8 para conectar el don divino con una vida fructífera. El cierre de la carta llama a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, en 2 Pedro 3:18. Esa correspondencia muestra que el saludo no es una fórmula desligada del argumento. El

conocimiento verdadero mantiene al Salvador en el centro y permite reconocer lo que contradice su carácter.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que tu lectura de la Escritura te ayude a conocer mejor a Jesús y a vivir bajo su palabra. La gracia no se gana dominando un vocabulario religioso, pero puede recibirse con una atención cada vez más agradecida. Examina si lo que aprendes está produciendo una confianza más firme y un trato más fiel con otros. El Espíritu Santo nos guía hacia Cristo para que la verdad conocida alimente la paz, la humildad y la obediencia.

Partícipes de la naturaleza divina

---

3 Su poder divino nos ha concedido todo lo necesario para la vida y la piedad, mediante el pleno conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y excelencia.

El poder divino sostiene la vida que Dios pide

La exhortación al crecimiento comienza con lo concedido por Dios: el creyente no recibe un mandato de santidad separado de la gracia que lo hace posible.

Explicación del versículo

La afirmación desarrolla el saludo y explica por qué puede esperarse una vida abundante en gracia y paz. El poder divino ha concedido todo lo necesario para la vida y la piedad. El verbo mira a un regalo ya recibido y pone la iniciativa en Dios. Antes de llamar al esfuerzo de los lectores, Pedro establece que no están obligados a producir una nueva vida desde una independencia imposible.

«Todo lo necesario» debe entenderse según el propósito que el texto nombra: vida y piedad. No es una promesa de conocer cualquier asunto, de recibir todo bien material deseado o de no necesitar ayuda de otros. Es la suficiencia del don divino para vivir en relación con Dios y responderle de manera fiel. El conocimiento del que llama es el medio señalado; el crecimiento no depende de un secreto ajeno a Jesucristo que unos maestros puedan vender como indispensable.

Don, poder y piedad

θείας δυνάμεως —*theías dynámeōs*— significa «poder divino». δεδωρημένης —*dedōrēménēs*— expresa haber concedido gratuitamente. εὐσέβειαν —*eusébeian*— es «piedad»: una vida de reverencia y fidelidad a Dios. «Por su propia gloria y excelencia» relaciona el llamado con la dignidad y bondad de quien llama. La atracción decisiva del evangelio está en él, no en una excelencia previa con la que el pecador pudiera exigir ser recibido.

La iniciativa divina da lugar a la respuesta

El siguiente versículo hablará de promesas concedidas y después vendrá el mandato de poner todo empeño. El orden importa: el esfuerzo responde al poder y a la gracia recibidos. Filipenses 2:12–13 une igualmente una obediencia responsable con Dios obrando el querer y el hacer. Ninguna de esas realidades elimina a la otra. Jesucristo es el fundamento de la salvación, y el Espíritu Santo forma en sus discípulos una conducta que corresponda a la vida dada.

Aplicación editorial

Cuando ves una debilidad real, puedes acudir al Padre sin concluir que él te ha llamado a obedecer y luego te ha dejado sin auxilio. Recibe su palabra, pide sabiduría y utiliza con gratitud la ayuda que pone a tu alcance. La promesa tampoco justifica la pasividad: el don debe expresarse en decisiones. Confía en Cristo y da el paso concreto que su verdad demanda, recordando que la capacidad de crecer procede de su gracia.

4 Por medio de ellas nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguen a participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los deseos.

Participar de la vida de Dios por sus promesas

El don de Dios nos lleva a compartir una vida conforme a él y a abandonar la corrupción que producen los deseos desordenados.

Explicación del versículo

«Por medio de ellas» retoma la gloria y excelencia de quien llama. El mismo Dios ha concedido promesas preciosas y grandísimas, y por ellas conduce a los creyentes a participar de la naturaleza divina. El acento está en una relación y una transformación recibidas. No se trata de descubrir dentro de uno mismo una divinidad independiente, sino de recibir de Dios lo que la vida pecadora no puede producir.

La participación debe entenderse junto a la otra parte del versículo: haber escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los deseos. La vida compartida con Dios tiene un carácter moral y un horizonte de plenitud. Nos aparta de aquello que destruye y nos forma conforme a su santidad. La distinción entre el Creador y la criatura permanece; los creyentes no se convierten en dioses autónomos ni adquieren todos los atributos que pertenecen solo al Señor.

Promesas y participación

ἐπαγγέλματα —*epangélmata*— significa «promesas». θείας κοινωνοὶ φύσεως —*theías koinōnoì phýseōs*— expresa «participantes de la naturaleza divina». κοινωνοί —*koinōnoí*— señala compartir o participar; no afirma identidad absoluta de esencia entre quien da y quien recibe. φθορᾶς —*phthorâs*— es «corrupción», vinculada aquí con los deseos que apartan de Dios y deterioran la vida.

La vida recibida por medio del Hijo

Juan 1:12–13 relaciona recibir a Cristo y creer en su nombre con ser hechos hijos de Dios por un nacimiento que procede de él. Esa conexión ayuda a comprender una participación real por gracia que no borra nuestra condición de criaturas. La carta de Pedro mira también hacia los cielos nuevos y la tierra nueva donde habita la justicia. Sus promesas no se reducen a una mejora superficial de hábitos: conducen a la comunión con Dios y a una vida que su victoria hará plena.

Aplicación editorial

Puedes recibir las promesas del Padre como fundamento para abandonar un deseo que está dirigiendo tu conducta hacia el daño. No necesitas buscar una grandeza espiritual independiente de Jesús. Permanece en el Salvador, escucha su palabra y pide al Espíritu Santo que forme su carácter en ti. La participación que Dios concede se reconoce en una vida que se vuelve hacia él y aprende a amar. Ese fruto no compra el don; muestra que sus promesas están siendo recibidas con fe.

Una fe que crece y da fruto

5 Por esto mismo, pongan todo empeño en añadir a su fe virtud; a la virtud, conocimiento;

La fe recibida pide un empeño que produzca buen carácter

El crecimiento cristiano responde al don de Dios mediante una fe que busca excelencia moral y conocimiento para vivir fielmente.

Explicación del versículo

«Por esto mismo» es la unión decisiva con los versículos anteriores. Dios ha concedido poder y promesas; por eso los creyentes deben poner todo empeño. Pedro no comienza con una carencia de Cristo que el esfuerzo humano deba suplir. Tampoco permite que la suficiencia del don se convierta en una excusa para dejar intacta la conducta. La gracia recibida fundamenta una respuesta activa.

La primera relación es entre fe, virtud y conocimiento. La confianza en el Señor debe hacerse visible en una disposición a practicar el bien. Esa excelencia necesita conocimiento para no confundir el impulso o la costumbre con lo que Dios aprueba. A su vez, saber más no debe convertirse en una alternativa a vivir rectamente. Las cualidades se acompañan y se enriquecen; el texto no establece una serie de grados en la que se pueda dejar de amar hasta haber terminado de aprender.

Proveer con diligencia

σπουδὴν πᾶσαν —*spoudḕn pâsan*— significa «todo empeño» o «toda diligencia». ἐπιχορηγήσατε —*epichorēgḗsate*— llama a proporcionar o añadir con generosidad. ἀρετήν —*aretḗn*— es «virtud», aquí excelencia moral; γνῶσιν —*gnôsin*—, «conocimiento». La virtud retoma una palabra usada en 1:3 para la excelencia divina, sin hacer idénticas la condición del Creador y la respuesta de la criatura.

El bien nace de una vida nueva

Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe y creados en Cristo Jesús para buenas obras. Esa relación ayuda a leer el mandato de Pedro sin separar la fe del fruto ni convertir el fruto en un precio. Jesucristo es el único Salvador. El crecimiento no cambia esa dependencia, sino que aprende a expresarla en la vida concreta.

Aplicación editorial

Pregunta qué decisión necesita hoy una fe más activa: cumplir una responsabilidad, abandonar una práctica deshonesta o aprender lo que aún no comprendes. Puedes poner empeño sin hacer de tu desempeño el fundamento de tu aceptación ante el Padre. Estudia la palabra de Cristo para actuar mejor, y actúa conforme a lo que ya has entendido. Si necesitas aprender antes de decidir, busca una enseñanza fiel en lugar de convertir la ignorancia en una excusa.

---

[6] al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, piedad;

El conocimiento debe acompañarse de dominio propio y perseverancia

La verdad aprendida da forma a los deseos, sostiene la constancia y se convierte en una vida de reverencia a Dios.

Explicación del versículo

La lista continúa desde el conocimiento hacia el dominio propio. Saber qué es bueno no evita automáticamente seguir un deseo contrario. Por eso el crecimiento incluye aprender a gobernar la respuesta, las palabras y las acciones bajo el señorío de Cristo. La carta denunciará a maestros dominados por sus apetitos mientras prometen libertad a otros. El dominio propio anticipa una libertad distinta: la de no entregar la conducta a cada impulso.

La perseverancia mantiene esa dirección cuando la obediencia deja de resultar fácil. No es una rigidez que se niega a escuchar o corregir errores, sino la constancia de quien permanece fiel al Señor. La piedad añade que esa vida se desarrolla delante de Dios. Un autocontrol orientado solo al prestigio personal no alcanza el propósito de Pedro. Las virtudes deben expresar una relación real con el Padre, no simplemente una imagen admirada por otros.

Gobierno de sí, constancia y reverencia

ἐγκράτειαν —*enkráteian*— significa «dominio propio». ὑπομονήν —*hypomonḗn*— expresa «perseverancia» o «constancia bajo la dificultad». εὐσέβειαν —*eusébeian*— es «piedad», una orientación reverente hacia Dios que alcanza la conducta. La repetición «al… al…» enlaza las cualidades: el conocimiento no queda completo como una posesión intelectual desligada de cómo se vive.

La constancia se aprende mirando a Jesús

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia mirando a Jesús, quien soportó la cruz y la oposición. Él es más que un maestro de resistencia: es el Salvador que sostiene nuestra fe. A la vez, Gálatas 5:22–25 presenta el dominio propio como parte del fruto del Espíritu. El esfuerzo cristiano no necesita elegir entre actuar responsablemente y depender de Dios; ambas dimensiones pertenecen al crecimiento bajo su gracia.

Aplicación editorial

Identifica una situación en la que sabes lo que es bueno pero acostumbras actuar de otro modo. Puedes preparar una respuesta, pedir ayuda y practicar la fidelidad en pasos concretos, sin esperar a que desaparezca todo deseo contrario. Si la dificultad se prolonga, vuelve la mirada a Cristo y recuerda para quién vives. La piedad no se demuestra solamente en palabras religiosas, sino también en una voluntad que aprende a perseverar y en un carácter que el Espíritu Santo va formando.

---

[7] a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

La piedad alcanza su expresión en el amor

La lista de cualidades culmina en una vida que reconoce a los hermanos y procura el bien del prójimo por amor a Cristo.

Explicación del versículo

Pedro une la piedad con el afecto fraternal. La reverencia a Dios no permite desentenderse de las personas que él ha reunido. Puede haber una apariencia de devoción que se concentra en las propias prácticas y trata a los hermanos como una molestia. La secuencia de la carta impide ese aislamiento: vivir para Dios debe producir un cuidado reconocible dentro de su familia.

El afecto fraternal es seguido por el amor, que corona la enumeración. No hace inútiles las cualidades anteriores ni permite sustituir la verdad por un sentimiento indefinido. Les da una dirección: el conocimiento, el dominio propio y la constancia deben servir al bien de las personas. El amor incluye la cercanía con los hermanos y evita que esa cercanía se convierta en un círculo que solo busca el beneficio de sus miembros.

Dos palabras que no deben convertirse en una escala artificial

φιλαδελφίαν —*philadelphían*— significa «afecto fraternal», el amor entre hermanos. ἀγάπην —*agápēn*— expresa aquí «amor» orientado al bien. El contexto determina su calidad; no basta con afirmar que una palabra griega siempre describe un amor perfecto en todos sus usos. En esta lista, la culminación muestra la importancia de una entrega que integra las otras cualidades y las dirige hacia el prójimo.

El amor que Jesús manda y muestra

En Juan 13:34–35, Jesús manda a sus discípulos amarse como él los ha amado y presenta ese amor como señal de pertenencia. En Mateo 5:43–48, su enseñanza alcanza también al enemigo. Estas conexiones permiten reconocer la hondura del amor cristiano sin añadir al texto de Pedro palabras que no contiene. El Salvador da su vida por los pecadores y forma una comunidad que aprende a tratar a otros desde esa misericordia.

Aplicación editorial

Examina si el crecimiento que buscas te vuelve más disponible para escuchar, servir y cuidar, o solo más satisfecho con tu propia imagen espiritual. Puedes acercarte a un hermano con quien has sido indiferente y procurar el bien de alguien de quien no esperas una respuesta favorable. El amor no exige aprobar el mal; necesita verdad y sabiduría. Pide al Padre que, por la gracia de Cristo y la guía del Espíritu Santo, tu piedad se exprese en relaciones concretas y no quede encerrada en ti mismo.

---

[8] Porque si estas cosas están en ustedes y abundan, no los dejan ociosos ni sin fruto en el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Conocer a Cristo debe producir una vida fructífera

Las cualidades de la lista anterior necesitan estar presentes y crecer, para que el conocimiento del Señor no permanezca sin expresión en la conducta.

Explicación del versículo

«Estas cosas» recoge el conjunto que va desde la fe y la virtud hasta el amor. Pedro no propone escoger la cualidad más cómoda y desatender las demás. La condición es que estén en los creyentes y abunden. El crecimiento se presenta como una realidad que puede desarrollarse; no exige que todos manifiesten ya una madurez idéntica ni que la persona deba esperar a ser perfecta para comenzar a dar fruto.

La consecuencia es dejar de ser ociosos y sin fruto en el conocimiento de Jesucristo. El problema no es solo hacer pocas actividades, sino un conocimiento que no alcanza la manera de vivir. Se puede estar muy ocupado y, sin embargo, cultivar dureza, engaño o descontrol. La productividad que importa aquí es la coherencia de una vida renovada: el saber acerca del Señor debe orientarnos a confiar en él, obedecerlo y amar.

Presencia, abundancia y fruto

ὑπάρχοντα —*hypárchonta*— señala que las cualidades están presentes; πλεονάζοντα —*pleonázonta*—, que aumentan o abundan. ἀργούς —*argoús*— significa «ociosos» o «inactivos», y ἀκάρπους —*akárpous*—, «sin fruto». La imagen no establece una cuota visible con la que comparar el valor de los creyentes. Explica el efecto de un carácter que corresponde a la verdad conocida.

El fruto depende de permanecer en el Salvador

Juan 15:4–5 relaciona llevar fruto con permanecer en Jesús, como la rama depende de la vid. La conexión mantiene la fuente en su lugar: la fecundidad cristiana no nace de independizarse de él después de recibir la gracia. Pedro ya afirmó que el poder divino ha concedido lo necesario. Las cualidades crecen cuando esa dependencia se expresa de manera responsable en la vida.

Aplicación editorial

En vez de medir tu crecimiento solo por lo que puedes explicar, pregunta qué está cambiando en tu forma de responder a una tentación, a una dificultad o a una necesidad ajena. Agradece al Padre el fruto que veas y reconoce con honestidad lo que necesita crecer. La gracia de Cristo permite aprender sin fingir resultados. Pide al Espíritu Santo una constancia que una la verdad conocida con decisiones concretas de fe, dominio propio y amor.

---

[9] Porque el que carece de estas cosas es ciego, corto de vista, y ha olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

La falta de fruto olvida la purificación recibida

La advertencia contrapone el crecimiento del carácter a una vida que ha perdido de vista lo que significa haber sido limpiado de los pecados.

Explicación del versículo

El «porque» explica la seriedad del versículo anterior. Quien carece de las cualidades descritas no está simplemente dejando pasar una oportunidad de alcanzar un nivel espiritual más alto. Vive sin ver adecuadamente la realidad que debe dirigir su conducta. La imagen de ceguera y corta vista expresa esa incapacidad moral de reconocer lo importante, y no una evaluación de las personas que tienen dificultades físicas de visión.

El problema se concreta en haber olvidado la purificación de los antiguos pecados. Recordar no consiste solo en poder relatar una experiencia del pasado. Una persona puede recordar datos religiosos y actuar como si la gracia nunca hubiera interrumpido el dominio del pecado. El olvido se vuelve visible cuando la vida presente ya no corresponde al perdón y al llamado que se confiesan. La solución no está en reducir el valor de la purificación, sino en volver a vivir de acuerdo con ella.

Ceguera y olvido

τυφλός —*typhlós*— significa «ciego». μυωπάζων —*myōpázōn*— añade la imagen de ser corto de vista, incapaz de ver con alcance. λήθην λαβών —*lḗthēn labṓn*— expresa haber caído en olvido. καθαρισμοῦ —*katharismoû*— es «purificación». El lenguaje no invita a buscar una limpieza superior por medio de enseñanzas secretas, sino a reconocer lo que la gracia ya exige de la vida.

La memoria del evangelio tiene consecuencias

En Tito 3:4–7, la salvación procede de la misericordia de Dios, con lavado de regeneración y renovación del Espíritu Santo, por medio de Jesucristo. Esa fuente de vida no convierte el pasado perdonado en una excusa para repetirlo. Pedro volverá a advertir sobre quienes conocen el camino y se enredan otra vez en la corrupción. Aquí llama a despertar antes de tratar la falta de fruto como algo sin importancia.

Aplicación editorial

Pregunta qué pecado perdonado estás empezando a considerar nuevamente normal. No necesitas resolver esa tensión defendiendo tu imagen o negando la gracia que recibiste. Puedes reconocerla ante el Padre, volver a Cristo y dar un paso de obediencia que recuerde en la práctica a quién perteneces. El perdón no es un archivo sin relación con el presente: es una razón para abandonar el engaño y recuperar una vida de verdad, gratitud y amor.

---

10 Por tanto, hermanos, esfuércense aún más por hacer firme su llamamiento y elección, porque al hacer estas cosas jamás tropezarán.

Hacer firme el llamamiento mediante una vida coherente

Pedro llama a responder con diligencia a la elección recibida, perseverando en las cualidades que corresponden a la fe.

Explicación del versículo

«Por tanto» recoge el contraste entre una vida fructífera y el olvido de la purificación. Los lectores son llamados hermanos y exhortados a poner aún más empeño. La respuesta a la advertencia no es una angustia estéril sobre el pasado, sino una fidelidad presente. «Hacer firme su llamamiento y elección» relaciona la iniciativa de Dios con una conducta que la confirma y se mantiene en ella.

El mandato no afirma que los creyentes puedan producir por obras una elección que Dios todavía no ha hecho. El capítulo comenzó con fe recibida, poder concedido y promesas dadas. Dentro de esa gracia, las cualidades de 1:5–7 tienen un valor real como fruto y expresión de pertenencia. Una profesión que desprecia deliberadamente ese fruto no debe convertirse en una garantía vacía. Tampoco debe usarse el mandato para exigir una perfección inmediata que vuelva imposible recibir consuelo.

Firmeza y perseverancia

βεβαίαν —*bebaían*— significa «firme», «confirmada». κλῆσιν καὶ ἐκλογήν —*klêsin kaì eklogḗn*— nombra el «llamamiento y la elección». οὐ μὴ πταίσητέ ποτε —*ou mē ptaísēté pote*— expresa con fuerza «jamás tropezarán». En relación con el reino del versículo siguiente y la advertencia sobre el error, promete una firmeza que no termina en ruina. No enseña que, al practicar estas cualidades, una persona quede incapaz de cometer cualquier falta.

La seguridad permanece unida a Cristo

La carta finalizará llamando a cuidarse de no ser arrastrados por el error y a crecer en la gracia y el conocimiento del Salvador, en 2 Pedro 3:17–18. La firmeza se vive permaneciendo en él, no al margen de él. Las exhortaciones y las promesas sirven a esa perseverancia. Jesucristo sigue siendo la fuente de la salvación; la obediencia muestra que su gracia no está siendo tratada con indiferencia.

Aplicación editorial

Si deseas seguridad, mira primero al Salvador y recibe su promesa; después, examina con honestidad el camino que estás siguiendo. Donde falte fruto, responde con arrepentimiento y una acción concreta. No conviertas el examen en comparación orgullosa ni en búsqueda de una experiencia perfecta. El Padre te llama a vivir en la verdad de Cristo, y el Espíritu Santo sostiene un crecimiento que permite reconocer y afirmar la gracia recibida.

---

[11] Pues así les será concedida generosamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La entrada generosa en el reino del Salvador

La diligencia del creyente mira hacia una acogida que será concedida por gracia en el reino eterno de Jesucristo.

Explicación del versículo

El «pues» explica el horizonte de la firmeza prometida. La meta no es solo evitar conflictos o mantener una buena reputación, sino entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ese reino da al crecimiento presente un sentido que supera la duración de esta vida. La carta enfrentará a quienes se burlan de su venida; desde el comienzo, Pedro presenta esa esperanza como motivo para una fidelidad concreta.

La entrada «será concedida generosamente». La imagen no describe a alguien que apenas consigue comprar un acceso mediante méritos suficientes. El verbo pasivo pone al creyente como receptor y la abundancia destaca la generosidad de quien recibe a los suyos. El «así» mantiene la relación con la fe que produce las cualidades anteriores: la promesa acompaña una vida que persevera en la gracia, sin convertir la obediencia en otro salvador.

Provisión abundante y reino eterno

πλουσίως ἐπιχορηγηθήσεται —*plousíōs epichorēgēthḗsetai*— significa «será provista generosamente». El verbo retoma el de 1:5, donde los lectores debían proporcionar a su fe las cualidades del carácter; aquí recibirán una entrada abundantemente concedida. αἰώνιον βασιλείαν —*aiōnion basileían*— es «reino

eterno». La correspondencia entre dar fruto y recibir no elimina la diferencia entre la respuesta humana y la gracia que sostiene toda la esperanza.

El reino pertenece al Señor que salva

Jesucristo es llamado a la vez Señor y Salvador. No se espera un reino independiente de su persona ni una vida futura conseguida al margen de su entrega. Colosenses 1:12–14 relaciona la herencia de los santos, el traslado al reino del Hijo amado y la redención con el perdón de pecados. La conexión muestra de nuevo que la esperanza se recibe de Dios por Cristo y da una nueva pertenencia desde la cual vivir.

Aplicación editorial

Cuando la obediencia parece pequeña o costosa, puedes recordar el destino hacia el que mira. No necesitas convertir cada día en una prueba de que mereces entrar. Recibe con fe la gracia del Salvador y responde con el carácter que él forma. La esperanza de una acogida generosa ayuda a perseverar sin codicia por el reconocimiento inmediato. El reino eterno de Jesús pone un límite al valor de las promesas con las que el engaño pretende apartarte de él.

Recordar la verdad antes de la partida de Pedro

---

12 Por eso estaré siempre dispuesto a recordarles estas cosas, aunque ya las sepan y estén firmemente establecidos en la verdad presente.

La verdad conocida necesita permanecer en la memoria

Pedro se dispone a recordar la enseñanza a lectores que ya la conocen, porque la firmeza necesita una atención renovada.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza el recordatorio con la importancia del crecimiento y la esperanza del reino. El autor no considera terminada su tarea porque los lectores hayan recibido información correcta. Quiere ayudarlos a conservarla de manera activa frente a los engaños que vendrán. La repetición de una verdad esencial puede ser un cuidado necesario cuando las presiones y los deseos tienden a desplazarla.

Pedro reconoce dos realidades favorables: ya saben estas cosas y están establecidos en la verdad. No los trata como si nunca hubieran aprendido ni desprecia la obra que Dios ha hecho. A la vez, ese reconocimiento no elimina la necesidad de exhortación. La madurez no vuelve innecesarios los recordatorios del evangelio. La confianza en lo aprendido necesita expresarse en memoria, discernimiento y perseverancia.

Recordar y estar establecidos

ὑπομιμνῄσκειν —*hypomimnḗiskein*— significa «recordar» o «hacer recordar». ἐστηριγμένους —*estērigménous*— expresa estar afirmados o establecidos. ἐν τῇ παρούσῃ ἀληθείᾳ —*en têi paroúsēi alētheíāi* — se refiere a la verdad presente entre ellos, la que han recibido. No declara que la verdad sea válida solo durante una etapa y pueda después ser reemplazada por una enseñanza contraria a Cristo.

Un recuerdo que protege del error

En 2 Pedro 3:1–2, Pedro explica otra vez que despierta el entendimiento sincero mediante el recuerdo de los profetas y del mandamiento del Señor transmitido por los apóstoles. El vínculo muestra cuál es el contenido que necesita permanecer: la palabra que da testimonio del Salvador y dirige la vida. La novedad de una propuesta no la hace más verdadera, y la familiaridad del evangelio no lo vuelve prescindible.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza bíblica te resulte muy conocida, puedes preguntarte si la recuerdas también al decidir. Tal vez no necesitas una idea nueva, sino volver a recibir con atención una promesa de Jesús o una responsabilidad que has dejado de practicar. Si enseñas a otros, recuerda sin humillar: reconoce lo que ya saben y ayúdalos a vivirlo. La gracia del Padre permite seguir aprendiendo dentro de una verdad que sostiene, corrige y mantiene la mirada en Cristo.

---

[13] Considero justo, mientras esté en esta tienda, despertarlos mediante el recordatorio,

Mientras hay vida, hay una oportunidad para despertar la memoria

La conciencia de la vida temporal mueve al autor a servir con diligencia a quienes necesitan permanecer en el evangelio.

Explicación del versículo

Pedro considera justo continuar despertando a los lectores mediante el recordatorio. No se presenta como alguien que repite por costumbre o porque no tiene más que decir. Ve en ello una responsabilidad que corresponde al tiempo que todavía tiene. La verdad recibida debe mantenerse despierta en la comunidad, y el servicio apostólico incluye ayudar a que no quede adormecida por la rutina.

«Mientras esté en esta tienda» usa una imagen de habitación temporal para su existencia corporal. La tienda se habita, pero no representa el destino definitivo. La metáfora no vuelve despreciable el cuerpo ni justifica descuidar la vida presente. Precisamente porque todavía está en ella, el autor desea emplearla para el bien de otros. La conciencia de transitoriedad da urgencia al cuidado, en lugar de producir una retirada indiferente.

Tienda y despertar

σκηνώματι —*skēnōmati*— significa «tienda» o «habitación», aquí una imagen de la vida corporal. διεγείρειν —*diegeírein*— expresa «despertar» o «estimular». ὑπομνήσει —*hypomnḗsei*— es «recordatorio». Las imágenes se complementan: el servidor reconoce que su estancia es limitada y procura que la memoria de la verdad permanezca activa en quienes seguirán viviendo después de él.

Una esperanza que no desprecia el cuerpo

2 Corintios 5:1–5 emplea también la imagen de una tienda para la existencia presente y la sitúa bajo la esperanza de que la vida venza a lo mortal, con el Espíritu dado por Dios como garantía. El cuerpo no aparece como una creación maligna de la que la salvación simplemente nos libra. La esperanza cristiana procede de Jesucristo resucitado y permite valorar el tiempo corporal como un lugar real de servicio.

Aplicación editorial

Puedes preguntarte a quién estás ayudando a recordar la verdad mientras tienes oportunidad de hacerlo. Una conversación paciente, una enseñanza clara o una presencia fiel pueden sostener a alguien que está perdiendo de vista la esperanza. No hace falta esperar una capacidad perfecta para servir. Recibe de Cristo la gracia para usar tu tiempo con responsabilidad y pide sabiduría al Padre para que tus recordatorios despierten la fe, en lugar de convertirse en una presión que solo reclame atención hacia ti.

---

[14] sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda, como me lo ha mostrado nuestro Señor Jesucristo.

La cercanía de la muerte bajo la palabra de Jesucristo

El autor sabe que su vida presente terminará pronto y recibe ese conocimiento dentro de su relación con el Señor.

Explicación del versículo

Este versículo explica la urgencia del anterior: Pedro sabe que pronto deberá dejar su tienda. La imagen apunta a su muerte, no a un cambio de domicilio o de función dentro de la iglesia. Lejos de convertir esa perspectiva en una razón para desentenderse de otros, la usa como motivo para aprovechar el tiempo y fortalecer su memoria de la verdad.

El conocimiento se relaciona con lo que nuestro Señor Jesucristo le ha mostrado. La referencia se entiende naturalmente junto a Juan 21:18–19, donde Jesús anuncia a Pedro una muerte mediante la cual glorificaría a Dios y le manda seguirlo. La carta no reproduce una conversación completa ni indica aquí el día exacto del cumplimiento. El vínculo bíblico ilumina la afirmación sin permitir reconstruir cada detalle de sus últimos momentos.

Dejar la tienda

ἀπόθεσις —*apóthesis*— significa «dejar» o «quitar», y en relación con la tienda expresa el fin de la existencia presente. ταχινή —*tachinḗ*— comunica algo próximo o rápido; la NTBT recoge la cercanía con «pronto». ἐδήλωσέν μοι —*edḗlōsén moi*— significa «me lo mostró» o «me lo hizo saber». El centro de la afirmación es la palabra del Señor y la manera responsable de responder a ella.

Seguir a Jesús hasta el final

En el relato de Juan, el anuncio de la muerte de Pedro queda seguido por «Sígueme». La fidelidad no depende de controlar la duración de la vida. Jesucristo es el Señor que murió y resucitó, y su discípulo puede confiarle el desenlace. Esto no obliga a interpretar toda intuición sobre la muerte como una revelación divina: aquí se trata de una afirmación concreta del autor sobre lo que Jesús le hizo saber.

Aplicación editorial

La conciencia de que el tiempo es limitado puede ayudarte a atender responsabilidades que has pospuesto: una palabra necesaria, una enseñanza o un cuidado que todavía puedes ofrecer. No necesitas conocer tu fecha de muerte para vivir con esa seriedad. Confía tu vida al Padre por medio de Cristo y sirve con la oportunidad presente. La esperanza del Salvador resucitado permite mirar el final sin convertirlo en dueño del tiempo que aún queda.

---

15 También me esforzaré para que, después de mi partida, puedan recordar estas cosas en todo momento.

Preparar una memoria que continúe después de la partida

El cuidado apostólico busca que la comunidad permanezca en la verdad aun cuando ya no pueda recibir la presencia personal de quien la exhorta.

Explicación del versículo

«También me esforzaré» muestra una decisión que corresponde a la diligencia pedida a los lectores. Pedro no solo exige empeño; quiere emplearlo para que el recuerdo continúe después de su muerte. El interés está en la estabilidad de la comunidad, no en conservar la dependencia de su presencia. Una enseñanza fiel ayuda a que otros sepan a quién pertenecen y puedan reconocer la verdad cuando el maestro ya no esté.

«Estas cosas» remite al contenido que ha venido recordando: el don de Dios en Cristo, la respuesta de una vida fructífera y la esperanza de su reino. El versículo no identifica por nombre otro libro que deba redactarse ni explica todos los medios que piensa utilizar. La propia carta contribuye a esa memoria, pero no es necesario inventar un proyecto literario específico para comprender el propósito que aquí declara.

Empeño, partida y recuerdo

σπουδάσω —*spoudásō*— significa «me esforzaré» o «procuraré con diligencia». ἔξοδον —*éxodon*— es «partida», aquí una referencia a la muerte. μνήμην ποιεῖσθαι —*mnḗmēn poieîsthai*— expresa «hacer memoria», «recordar». La expresión mira a una capacidad que los lectores deben conservar, sin convertir el recuerdo del autor en sustituto de la obediencia a Jesucristo.

La verdad no depende de una presencia humana permanente

En Hechos 20:32, al despedirse, Pablo encomienda a los ancianos a Dios y a la palabra de su gracia, capaz de edificar. La conexión muestra una orientación semejante: el servidor puede partir, pero el pueblo no queda sin Señor ni sin palabra. Cristo vive y el Espíritu Santo continúa guiando conforme al testimonio que da de él. La muerte de un maestro fiel no elimina la fuente de la vida de la iglesia.

Aplicación editorial

Si acompañas a otros, procura que aprendan a reconocer la verdad bíblica y a depender de Jesús, en lugar de necesitar siempre tu decisión para cada paso. Puedes explicar el fundamento de lo que enseñas y ayudar a que sepan recordarlo y aplicarlo. Si has perdido a alguien que te guio, agradece al Padre lo recibido y vuelve al Salvador al que esa persona señalaba. Su gracia permanece y puede sostener una fidelidad que continúa cuando cambia nuestra compañía humana.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

---

16 Porque no les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas hábilmente inventadas, sino como testigos oculares de su majestad.

La esperanza apostólica se apoya en el testimonio de Cristo

El anuncio de la venida del Señor no procede de relatos fabricados para impresionar, sino del testimonio de quienes vieron su majestad.

Explicación del versículo

«Porque» explica por qué es necesario conservar las cosas que el autor ha enseñado. El contenido no depende de su capacidad de inventar una historia atractiva. Al dar a conocer el poder y la venida de Jesucristo, los testigos apostólicos anunciaron al Señor cuya gloria habían contemplado. La carta prepara así su respuesta a quienes se burlarán de la promesa de su venida en el capítulo 3.

El contraste es entre fábulas hábilmente inventadas y un testimonio ocular. Pedro no declara falsas todas las imágenes, figuras o formas literarias que aparecen en la Escritura. Rechaza la fabricación engañosa como fuente del anuncio apostólico. Los versículos siguientes precisan la experiencia a la que se refiere: la voz del Padre y la gloria del Hijo en el monte. La esperanza futura se vincula a una revelación de quien Jesús es.

Poder, venida y testigos

σεσοφισμένοις μύθοις —*sesophisménois mýthois*— significa «fábulas elaboradas con habilidad». παρουσίαν —*parousían*— es «venida» o «presencia», aquí la venida del Señor en poder. ἐπόπται —*epóptai*— señala a «testigos oculares», y μεγαλειότητος —*megaleiótētos*—, su «majestad». El lenguaje identifica una fuente del testimonio sin convertir a cada lector en alguien que presenció personalmente el acontecimiento.

La gloria anticipada del Salvador

Mateo 17:1–8 relata cómo Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús transfigurado y oyeron al Padre llamarlo su Hijo amado. La carta entiende esa majestad como fundamento de la esperanza en el mismo Señor que

vendrá. La transfiguración no sustituye su muerte por los pecados ni su resurrección; manifiesta la gloria de aquel cuya entrega y victoria hacen posible nuestra salvación.

Aplicación editorial

Puedes preguntar qué sostiene tu esperanza cuando una propuesta religiosa te impresiona por su ingenio o novedad. El evangelio no necesita adornarse con testimonios inventados para hacerse digno de fe. Escucha el testimonio apostólico de Jesucristo y examina las enseñanzas según su palabra. Si enseñas, habla con verdad y reconoce lo que no sabes. La fidelidad al Salvador exige que la manera de anunciarlo corresponda al mensaje que recibimos.

---

[17] Pues recibió honor y gloria de Dios Padre cuando desde la majestuosa gloria le llegó esta voz: «Este es mi Hijo, mi amado, en quien me he complacido».

El Padre da testimonio de su Hijo amado

El honor recibido por Jesús en el monte manifiesta su relación singular con el Padre y confirma la dignidad del Señor que la iglesia espera.

Explicación del versículo

Este versículo desarrolla la majestad mencionada anteriormente. Jesucristo recibió honor y gloria de Dios Padre cuando le llegó la voz desde la majestuosa gloria. La afirmación centra la atención en el Padre que habla y en el Hijo de quien da testimonio. No presenta a Jesús como una persona ordinaria que en ese momento consigue convertirse en Dios. La escena revela su dignidad y la complacencia del Padre en él.

«Este es mi Hijo, mi amado» expresa una relación que no puede reducirse al reconocimiento de un maestro admirable. El Hijo pertenece de manera singular al Padre y es el centro de su declaración. La voz no dirige a los discípulos a confiar en su propia experiencia como una autoridad independiente: les hace reconocer a Jesús. Para la carta, el Señor cuya venida se anuncia es aquel que ya recibió ese testimonio celestial.

Honor, gloria y complacencia

τιμὴν καὶ δόξαν —*timēn kaì dóxan*— significa «honor y gloria». μεγαλοπρεποῦς δόξης —*megaloprepoûs dóxēs*— es la «majestuosa gloria», una expresión de la presencia divina desde la que llega la voz. εὐδόκησα —*eudókēsa*— comunica «me he complacido». El texto distingue al Padre y al Hijo, en continuidad con la confesión de Jesucristo como Dios y Salvador al comienzo del capítulo.

El Hijo revela al Padre

Juan 1:14–18 habla de la gloria del Verbo hecho carne y del Unigénito que da a conocer al Padre. Esa relación ayuda a comprender por qué la gloria de Jesús no es un adorno añadido al evangelio. El Salvador nos muestra a Dios y nos lleva a él. La escena del monte ilumina su identidad, mientras su camino hacia la cruz demuestra que su gloria no puede medirse solo por las expectativas humanas de éxito.

Aplicación editorial

Recibir el testimonio del Padre significa dar a Jesús el lugar que le corresponde en tu confianza y obediencia. Puedes admirar a muchos servidores fieles, pero ninguno ocupa el lugar del Hijo amado. Al escuchar su palabra, reconoce al Salvador que revela al Padre y cuya gracia necesitas. Pide al Espíritu Santo que mantenga esa confesión en el centro, de modo que la búsqueda de experiencias o de prestigio no desplace al Señor a quien toda la enseñanza señala.

---

[18] Y nosotros oímos esta voz que venía del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

La voz oída por quienes estuvieron con Jesús

Pedro reafirma el carácter concreto del testimonio: los discípulos oyeron la voz celestial mientras acompañaban al Señor en el monte.

Explicación del versículo

«Nosotros oímos» completa el relato de la voz que llegó a Jesús. El énfasis está en la participación de los testigos, no en un rumor que recibieron de alguien que no pueden identificar. Estaban «con él». La autoridad del anuncio procede de su relación con Cristo y del testimonio recibido, antes que de una interpretación inventada para dar fuerza a una expectativa religiosa.

El monte se llama «santo» por su relación con la manifestación de Dios. El texto no ofrece su nombre geográfico. Los relatos de la transfiguración identifican a los acompañantes como Pedro, Jacobo y Juan, pero tampoco necesitan fijar en este pasaje una localización para que se entienda su función. El lugar importa como escenario del testimonio sobre Jesús, y la carta conduce desde ese recuerdo hacia la atención a la palabra profética que comparten los lectores.

Oír, acompañar y testificar

ἡμεῖς ἠκούσαμεν —*hēmeîs ēkoúsamen*— significa «nosotros oímos» y destaca a los que estuvieron presentes. σὺν αὐτῷ ὄντες —*sýn autôi óntes*— expresa «estando con él». ἐν τῷ ἁγίῳ ὄρει —*en tôi hagíōi órei*— es «en el monte santo». La afirmación se refiere a una experiencia concreta de los testigos; no exige que cada creyente repita esa misma experiencia para tener una fe igualmente preciosa.

El testimonio lleva a escuchar al Hijo

En Mateo 17:5–8, la voz del Padre llama a escuchar a Jesús y la escena termina con los discípulos mirándolo a él. La carta preserva esa orientación al recordar lo oído. La experiencia no se convierte en un objeto de admiración aislado del Salvador. Sirve para afirmar quién es él y para sostener la esperanza de su venida. La fe del lector recibe el testimonio de quienes estuvieron allí, sin necesitar fingir que también estuvo.

Aplicación editorial

No necesitas inventar una experiencia extraordinaria para que tu confianza en Cristo sea válida. Puedes recibir la palabra del testimonio apostólico y responder al mismo Señor. Si cuentas algo que has vivido, distingue con honestidad lo que viste, lo que oíste y lo que deduces. La verdad honra al Padre y protege a quienes escuchan. El centro de la fe permanece en Jesús, no en la capacidad de quien narra para producir asombro.

La palabra profética: luz y testimonio de Dios

---

19 Y tenemos la palabra profética más segura; hacen bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana salga en sus corazones.

La palabra profética ilumina mientras esperamos al Señor

El testimonio de la gloria de Jesús se une a una palabra digna de confianza, a la que debemos prestar atención hasta la plenitud de su manifestación.

Explicación del versículo

Pedro añade la palabra profética al testimonio de los que estuvieron en el monte. «Más segura» afirma su firmeza. La expresión se ha entendido como palabra confirmada por la manifestación de Cristo o como una declaración enfática de su certeza. La relación exacta ha sido discutida, pero el argumento no presenta una

palabra de Dios anteriormente engañosa ni exige descartar el testimonio apostólico. Ambos dirigen la confianza hacia el Señor cuya venida se anuncia.

Los lectores hacen bien en atenderla como a una lámpara en un lugar oscuro. La palabra no solo informa sobre un futuro; orienta la conducta mientras se espera. La oscuridad hace necesaria esa guía, y el amanecer señala que la situación presente no durará para siempre. El día y el lucero de la mañana se relacionan con la esperanza en Cristo, cuya gloria dará plena claridad a quienes ahora creen sin verla consumada.

Firmeza, luz y amanecer

βεβαιότερον —*bebaióteron*— significa «más firme» o «más segura», con un énfasis que debe leerse dentro del argumento. λύχνῳ —*lýchnōi*— es «lámpara», y φωσφόρος —*phōsphóros*— designa al «lucero de la mañana». «En sus corazones» vincula la claridad con el reconocimiento interior del Señor. No reduce su venida a una sensación privada ni autoriza a abandonar la Escritura cuando alguien crea haber recibido suficiente luz.

La luz se dirige hacia Jesucristo

Salmos 119:105 compara también la palabra con una lámpara que ilumina el camino. En Apocalipsis 22:16, Jesús se identifica como la estrella resplandeciente de la mañana. La relación ayuda a comprender el centro cristológico de la imagen sin convertirla en un calendario astronómico. El mismo Salvador de quien dieron testimonio los apóstoles es la esperanza que mantiene despierta la atención a la promesa.

Aplicación editorial

Cuando el entorno vuelve confuso lo que debes creer o hacer, vuelve a la palabra que da testimonio de Cristo. Atiéndela con paciencia, en vez de sustituirla por una predicción llamativa o una impresión que no has examinado. Puedes pedir al Padre luz para el paso presente sin pretender conocer todo el desenlace. La lámpara permite caminar mientras se espera; la certeza final descansa en Jesús, quien cumplirá su promesa y hará plena la esperanza de los suyos.

---

20 Sepan ante todo que ninguna profecía de la Escritura surge de interpretación propia,

La profecía bíblica no nace de una interpretación autónoma

La confianza en la palabra profética se fundamenta en su origen en Dios, explicado por la acción del Espíritu Santo en el versículo siguiente.

Explicación del versículo

«Sepan ante todo» introduce un principio necesario para atender bien a la profecía. El autor afirma que ninguna profecía de la Escritura surge de interpretación propia. La frase se ha aplicado de distintas maneras: a la explicación del lector, a un pasaje separado de los demás o a la elaboración del profeta. La continuación resulta decisiva, porque comienza «porque» y explica que la profecía no vino por voluntad humana, sino por el Espíritu Santo.

Ese enlace favorece entender aquí el origen de la profecía. El mensaje no surgió simplemente de que un profeta decidiera elaborar por su cuenta una interpretación y atribuirla a Dios. Su autoridad depende de la iniciativa divina. La NTBT expresa esa dirección mediante «surge». La afirmación protege la confianza en la palabra frente a las fábulas inventadas que se rechazaron en 1:16.

Interpretación propia y surgimiento

ἰδίας ἐπιλύσεως —*idías epilýseōs*— significa «de interpretación propia», «de explicación particular». La referencia exacta de «propia» requiere atender al contexto. οὐ γίνεται —*ou gínetai*— expresa «no surge»,

«no llega a producirse». El versículo siguiente ofrece la razón: el impulso originario no fue la voluntad de una persona, aunque personas reales hablaron de parte de Dios.

Leer con atención no es atribuirse una autoridad absoluta

El pasaje no establece por sí solo una prohibición de que el creyente lea y examine la Escritura. Tampoco concede valor divino a cualquier explicación individual. El mismo autor llama a prestar atención y más adelante advierte que algunos tuercen las Escrituras. La lectura responsable recibe el texto en su contexto, reconoce su relación con el conjunto y permanece abierta a una corrección fundada. 2 Timoteo 3:14–17 une la confianza en las Escrituras con aprender de ellas para la salvación mediante la fe en Cristo y para una vida bien orientada.

Aplicación editorial

Cuando estudies una profecía, distingue lo que el pasaje afirma de lo que tú estás concluyendo. No conviertas una preferencia o una asociación llamativa en voz de Dios. Escucha la enseñanza fiel y comprueba sus razones en la Escritura. El Espíritu Santo, que dio origen al testimonio profético, nos guía a la verdad de Jesucristo; depender de él incluye humildad para aprender y para dejar una interpretación que el texto no sostiene.

---

21 porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que hombres hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo impulsó a quienes hablaron de parte de Dios

La profecía bíblica tiene una fuente divina y una expresión humana real: Dios comunicó su palabra mediante personas guiadas por su Espíritu.

Explicación del versículo

El «porque» fundamenta la afirmación anterior. La profecía no llegó por voluntad humana. El contraste no niega que los profetas pensaran, hablaran o emplearan su lengua; el mismo versículo afirma que hombres hablaron. Niega que el origen y la autoridad del mensaje dependieran simplemente de una decisión personal de producir una revelación. Hablaron «de parte de Dios» porque fueron impulsados por el Espíritu Santo.

El Espíritu aparece como quien dirige la comunicación, no como un nombre religioso para el entusiasmo del profeta. Su acción divina hace digno de confianza el testimonio que conduce a Cristo. Al mismo tiempo, no se describe a los seres humanos como ausentes de la comunicación. Su participación es real y queda subordinada a la iniciativa de Dios. El versículo mantiene juntas ambas dimensiones sin detallar una única forma de cómo fue recibida cada profecía.

Ser llevados y hablar desde Dios

ἠνέχθη —*ēnéchthē*— significa «fue traída» o «vino». φερόμενοι —*pherómenoi*— expresa «siendo llevados», «impulsados». Son formas del mismo verbo y refuerzan el contraste entre la voluntad humana y la acción del Espíritu. ἀπὸ θεοῦ —*apò theoû*— significa «de parte de Dios», la fuente desde la que hablaron. El Espíritu Santo es la persona divina que guía; no se reduce a una fuerza impersonal ni se confunde con la voz interior de cualquier persona.

Un testimonio que anuncia al Salvador

1 Pedro 1:10–12 presenta a los profetas investigando la salvación y al Espíritu de Cristo dando testimonio de sus sufrimientos y de la gloria posterior. La conexión muestra la dirección del anuncio: la gracia de Dios manifestada en Jesucristo. Por eso la atención a la profecía no necesita convertirse en una búsqueda de

información secreta desligada del evangelio. La Escritura forma una esperanza y una vida que reconocen al Hijo como Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Recibe la palabra bíblica con confianza y atención, dispuesto a que corrija lo que deseas creer. Si alguien atribuye a Dios una afirmación, no necesitas aceptarla solo por la seguridad con que la pronuncia: examínala a la luz del testimonio de Cristo. El capítulo termina afirmando la fuente divina de la palabra y el siguiente advertirá sobre falsos maestros. La confianza en el Espíritu Santo nos conduce a esa fidelidad humilde, en la que el Padre es honrado y Jesús permanece como centro de la esperanza.

Capítulo 2

Falsos profetas y falsos maestros

Texto relacionado: Judas 1:3–13.

---

1 Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre ustedes. Introducirán encubiertamente herejías destructivas y negarán incluso al Amo que los compró, atrayendo sobre sí una destrucción repentina.

El peligro de una enseñanza que niega al Salvador

Después de afirmar el origen divino de la profecía, Pedro advierte que también puede aparecer una enseñanza falsa dentro de la comunidad creyente.

Explicación del versículo

El «pero» establece el contraste con los hombres que hablaron de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo. Entre el pueblo también hubo falsos profetas, y entre los lectores habrá falsos maestros. La cercanía a una comunidad de fe no convierte automáticamente toda palabra pronunciada en ella en palabra de Dios. El discernimiento debe atender al contenido, al fruto y a la relación de lo enseñado con Jesucristo.

Los maestros introducirán encubiertamente enseñanzas destructivas. La advertencia no identifica cualquier diferencia secundaria de opinión con una negación del evangelio. El propio versículo nombra la gravedad del caso: llegan a negar al Amo que los compró y conducen hacia la destrucción. La apariencia de una enseñanza puede ser atractiva mientras su dirección real aparta de la autoridad y de la gracia del Señor.

Introducir, destruir y negar

παρεισάξουσιν —*pareisáxousin*— significa «introducirán de manera encubierta». αἱρέσεις ἀπωλείας —*hairéseis apōleías*— son enseñanzas o posiciones que llevan a la destrucción. δεσπότην —*despótēn*— significa «Amo», «Soberano», y ἀγοράσαντα —*agorásanta*—, «que compró». El lenguaje reconoce la seriedad del derecho del Señor sobre ellos; la negación contradice esa pertenencia. El versículo no desarrolla por sí solo todos los aspectos de la experiencia de salvación de cada maestro, y no debe vaciarse el verbo comprar para evitar la fuerza de su advertencia.

La gracia no puede separarse del señorío de Cristo

Judas 1:4 denuncia de manera semejante convertir la gracia en libertinaje y negar al único Soberano y Señor, Jesucristo. La conexión muestra que la falsa enseñanza puede manifestarse también en una vida que rehúsa su autoridad. La destrucción anunciada procede de esa rebelión; no convierte a los creyentes en ejecutores del juicio. Jesucristo sigue siendo el único Salvador, y su rescate nunca autoriza a tratarlo como prescindible.

Aplicación editorial

Cuando recibas una enseñanza, examina si conduce a confiar y obedecer a Jesús o si lo usa como nombre mientras aparta de su palabra. No decidas solo por la seguridad, la cercanía o el prestigio de quien habla. Busca una comprensión fiel y pide al Padre discernimiento conforme a la Escritura. El Espíritu Santo da testimonio del Hijo y guía hacia su verdad; una enseñanza que lo niega no queda validada por presentarse como espiritual.

---

[2] Muchos seguirán sus desenfrenos, y por causa de ellos será difamado el camino de la verdad.

La mala conducta puede hacer que se desprecie el camino de la verdad

El número de seguidores no demuestra fidelidad, y el desenfreno de los maestros puede dañar el testimonio del evangelio ante otros.

Explicación del versículo

La advertencia añade que muchos seguirán sus desenfrenos. Pedro no considera que una enseñanza se vuelva verdadera porque reúna una gran aceptación. El atractivo puede estar precisamente en permitir lo que los deseos quieren, mientras se conserva una apariencia religiosa. La multitud de seguidores explica la amplitud del daño y prepara la denuncia de explotación del versículo siguiente.

La consecuencia alcanza al «camino de la verdad»: será difamado por causa de ellos. La expresión une la verdad del evangelio con una manera de vivir. Cuando alguien enseña en nombre de Cristo y actúa de modo vergonzoso, otros pueden extender su juicio sobre esa conducta al mensaje mismo. La responsabilidad es grave, aunque la infidelidad de un maestro no vuelva falso al Salvador ni elimine la necesidad que todos tenemos de él.

Seguir y difamar

ἐξακολουθήσουσιν —*exakolouthḗsousin*— significa «seguirán» y destaca una conducta que se imita. ἀσελγείαις —*aselgeíais*— se refiere a desenfrenos o prácticas sin freno moral. ἡ ὁδὸς τῆς ἀληθείας —*hē hodòs tês alētheías*— es «el camino de la verdad». βλασφημηθήσεται —*blasphēmēthḗsetai*— expresa que será injuriado o despreciado. El problema no se limita a una formulación equivocada: la enseñanza está produciendo un camino de conducta.

El Salvador da contenido al camino

Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida en Juan 14:6. La confianza cristiana no se reduce a la reputación de un dirigente ni a una etiqueta compartida por muchos. La primera carta de Pedro pide una buena conducta entre quienes observan a los creyentes, en 1 Pedro 2:12. Ese testimonio no puede sostenerse encubriendo el mal de quienes dicen representar al Señor.

Aplicación editorial

Si ves un daño real dentro de una comunidad, no necesitas negarlo para defender a Cristo. Reconocerlo, detenerlo y atender a quienes lo sufren corresponde a la verdad que se confiesa. Examina también qué estás imitando y por qué: una práctica no se vuelve buena porque todos la celebren. El Padre nos llama a volver a su Hijo, recibir su gracia y vivir de una manera que ayude a otros a reconocer su bondad, en lugar de darles motivos para despreciar su nombre.

---

[3] Por avaricia los explotarán con palabras inventadas. Su condena, desde hace mucho tiempo, no está inactiva, y su destrucción no duerme.

Las palabras religiosas pueden usarse para explotar

Pedro descubre la avaricia que mueve a los falsos maestros y afirma que su aparente impunidad no significa que Dios haya olvidado el juicio.

Explicación del versículo

El motivo señalado es la avaricia. Los maestros no buscan el bien de quienes escuchan, sino aprovecharse de ellos mediante palabras inventadas. Pueden hablar de realidades sagradas mientras convierten la confianza ajena en una oportunidad de ganancia. La denuncia no recae sobre toda ayuda material al servicio cristiano, sino sobre el engaño que utiliza a las personas como medio para el beneficio del que habla.

La segunda parte responde a la pregunta por el desenlace. Su condena no está inactiva y su destrucción no duerme. La ausencia de una consecuencia inmediata no equivale a aprobación divina. El juicio anunciado tiene vigencia aunque los responsables prosperen por un tiempo. Pedro preparará esta certeza mediante los ejemplos de los ángeles, el mundo antiguo y las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Codicia, fabricación y comercio con personas

πλεονεξίᾳ —*pleonexíāi*— significa «avaricia», el deseo de obtener más a costa de otros. πλαστοῖς λόγοις —*plastoîs lógois*— son «palabras fabricadas», construidas para engañar. ἐμπορεύσονται —*emporeúsontai*— expresa que «harán negocio con ustedes». Las imágenes de inactividad y sueño, negadas al final, dan relieve a una justicia que no ha perdido su autoridad.

El servicio verdadero cuida lo que pertenece a Dios

1 Pedro 5:2–3 manda pastorear sin ganancias vergonzosas ni dominio sobre el rebaño. La conexión permite distinguir el servicio que se entrega del discurso que se sirve de las personas. Jesucristo dio su vida para rescatarnos; el maestro fiel no puede presentar a los rescatados como recursos para su propio engrandecimiento. La gracia del Salvador se recibe gratuitamente y forma una conducta responsable y generosa.

Aplicación editorial

Examina si una petición religiosa se sostiene en la verdad, admite preguntas y busca el bien de las personas, o si necesita presión, promesas inventadas y miedo para obtener lo que desea. Si enseñas o administras recursos, acepta rendir cuentas y corrige cualquier ventaja injusta. Si fuiste engañado, el daño que sufriste importa delante del Padre. Puedes buscar ayuda y verdad sin atribuir a Cristo las mentiras con las que alguien quiso beneficiarse de tu confianza.

El juicio de Dios y el rescate de los justos

---

4 Porque, si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al Tártaro y los entregó a cadenas de tinieblas, reservados para el juicio;

Ni la dignidad de los ángeles los coloca fuera del juicio

El primer ejemplo afirma que Dios juzga la rebelión aun cuando procede de seres con una posición elevada.

Explicación del versículo

«Porque, si» comienza una larga comparación cuya conclusión aparece en 2:9. Pedro recuerda que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron. La dignidad de una criatura no hace irrelevante su desobediencia ni impide que responda ante su Creador. El argumento confronta la seguridad de maestros que pueden actuar como si su conocimiento o su posición los situaran fuera del alcance de Dios.

El versículo describe un confinamiento bajo tinieblas, reservado para el juicio. No explica aquí con detalle qué pecado cometieron, cuántos ángeles estuvieron implicados o cuándo ocurrió cada acción. Judas 1:6 ofrece una relación bíblica cercana: ángeles que no conservaron su posición y están guardados para el juicio. Las conexiones deben tomarse en serio sin completar el relato con una historia que Pedro no narra.

Tártaro, cadenas y custodia

ταρταρώσας —*tartarṓsas*— expresa arrojar al Tártaro, un término empleado aquí para el confinamiento penal de esos ángeles. El contexto bíblico determina su función; usarlo no obliga a aceptar como revelación todas las descripciones de la mitología griega. La NTBT sigue σειραῖς ζόφου —*seiraîs zóphou*, «cadenas de tinieblas»—. Otra lectura dice «fosas de tinieblas». La diferencia explica distintas traducciones de la imagen, mientras ambas mantienen la sujeción y la oscuridad del encierro.

El poder espiritual no cancela la autoridad de Dios

Estar «reservados para el juicio» distingue su custodia de la consumación del juicio esperado. El punto principal no es ofrecer un mapa del mundo invisible, sino asegurar que ninguna rebelión queda fuera del gobierno divino. 1 Pedro 3:22 declara que los poderes están sometidos al Cristo resucitado. La iglesia no necesita temer a un poder rival capaz de anular al Salvador ni creer que una autoridad espiritual pueda desobedecer sin responder.

Aplicación editorial

Una capacidad, un cargo o una experiencia impresionante no conceden inmunidad moral. Puedes evaluar lo que escuchas según su fidelidad a Cristo, sin quedar intimidado por afirmaciones de superioridad espiritual. Examina también tu propia conducta con reverencia. La gracia del Padre no invita a presumir de una posición, sino a permanecer en el Salvador y a recibir la guía del Espíritu Santo conforme a su palabra.

---

[5] si no perdonó al mundo antiguo, pero protegió a Noé, heraldo de justicia, con otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

Dios preservó a Noé en medio del juicio

El ejemplo del diluvio reúne dos verdades: la gravedad de la impiedad y la capacidad de Dios para guardar a quienes responden a su palabra.

Explicación del versículo

La segunda condición continúa el argumento iniciado con los ángeles. Dios no dejó sin juicio al mundo antiguo, pero protegió a Noé y a otras siete personas. La cantidad del grupo no decidió el desenlace. La impiedad no quedó justificada por ser extendida, y la pequeña familia no quedó fuera del cuidado de Dios por vivir rodeada de ella.

Noé es llamado «heraldo de justicia». Pedro afirma una función de testimonio que el relato de Génesis no desarrolla mediante una transcripción de sus discursos. No debemos inventar palabras, fechas o respuestas de cada vecino para explicar el título. Génesis sí muestra que Noé halló gracia, caminó con Dios y obedeció la instrucción recibida para construir el arca. Su preservación se presenta dentro de esa relación con la palabra divina.

Noé y las otras siete personas

ὄγδοον Νῶε —*ógdoon Nôe*— dice literalmente «a Noé como octavo», una manera de incluirlo en un grupo de ocho. No lo identifica como la octava generación. δικαιοσύνης κήρυκα —*dikaiosýnēs kḗryka*— significa «heraldo de justicia». ἐφύλαξεν —*ephýlaxen*— expresa «guardó», «protegió». Los términos sitúan la seguridad en la acción de Dios, no en una fuerza independiente de Noé.

La fe recibe la advertencia y actúa

Génesis 6:8–9 une la gracia recibida y una vida que camina con Dios. Hebreos 11:7 recuerda que Noé preparó el arca por fe y llegó a ser heredero de la justicia que procede de ella. Estas relaciones ayudan a evitar dos errores: tratar su obediencia como una compra de la salvación o considerar que la confianza podía permanecer sin respuesta a lo que Dios había dicho. La esperanza cristiana encuentra su fundamento definitivo en Jesucristo, que nos rescata y nos llama a una vida fiel.

Aplicación editorial

No midas la verdad de una decisión solo por la cantidad de personas que la siguen. Puedes obedecer al Señor con humildad aunque tu entorno no lo haga. La historia de Noé tampoco invita a sentir orgullo por ser pocos, sino a confiar en la gracia y atender la palabra recibida. Pregunta al Padre qué bien te corresponde hacer hoy y deja de usar la costumbre del grupo como justificación para prolongar una desobediencia.

---

6 si redujo a cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, condenándolas a la destrucción y poniéndolas como ejemplo de lo que ha de suceder a los impíos;

Sodoma y Gomorra como advertencia del juicio

La destrucción de las ciudades muestra que una impiedad establecida no queda protegida para siempre por su aparente seguridad.

Explicación del versículo

El tercer ejemplo recuerda que Dios redujo a cenizas Sodoma y Gomorra y las condenó a la destrucción. La acumulación de casos impide tratar la advertencia del capítulo como una amenaza sin fundamento. Si Dios juzgó la rebelión de los ángeles, el mundo antiguo y ciudades poderosas en su propia vida cotidiana, los falsos maestros no deben presumir que su posición los librará de responder.

Las ciudades fueron puestas como ejemplo para los impíos. La relación alcanza el juicio futuro, sin exigir que cada detalle de aquel acontecimiento se repita de manera idéntica. Pedro está argumentando sobre la certeza de la justicia de Dios. El relato de Génesis 19:24–29 presenta la destrucción y el rescate de Lot, las dos acciones que conducirán a la conclusión del pasaje.

Cenizas y ejemplo

τεφρώσας —*tephrōsas*— significa «reduciendo a cenizas». κατέκρινεν —*katékrinen*— expresa «condenó», y ὑπόδειγμα —*hypódeigma*—, «ejemplo» o «advertencia». El texto no ofrece una investigación de los restos de las ciudades ni un calendario para identificar catástrofes posteriores. Su propósito es moral y teológico: la persistencia del mal no puede cancelar el gobierno de Dios.

La impiedad alcanza toda la vida

Génesis muestra una violencia que pretende abusar de los visitantes. Ezequiel 16:49–50 denuncia además la soberbia, la abundancia despreocupada y la falta de ayuda al pobre, junto con las abominaciones de Sodoma. La relación amplía la atención al conjunto de una vida rebelde; impide usar el ejemplo solo para señalar pecados ajenos mientras se protege la propia injusticia. Jesucristo es el Salvador al que necesitamos acudir, y su gracia nos llama a abandonar aquello que Dios juzga.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia como una invitación a examinar tu propia conducta. La seguridad económica, la aprobación del entorno o una posición religiosa no hacen inocuo el mal. Si reconoces soberbia, indiferencia o una práctica que daña, vuelve al Padre por medio de Cristo y responde con arrepentimiento. El juicio

pertenece a Dios; a nosotros nos corresponde vivir en su verdad, procurar el bien del prójimo y anunciar con seriedad y compasión la gracia del Salvador.

---

7 y si rescató al justo Lot, agobiado por la conducta desenfrenada de los malvados

El rescate de Lot muestra que Dios distingue a los suyos

En medio de una ciudad bajo juicio, Lot no quedó confundido con la conducta que lo agobiaba.

Explicación del versículo

El argumento pasa de las ciudades destruidas al hombre rescatado. Pedro llama justo a Lot y describe su aflicción por la vida desenfrenada de los malvados. El contraste prepara la conclusión: Dios sabe juzgar y sabe rescatar. El justo no es invisible para él por vivir en un entorno corrompido, ni el poder del grupo determina el destino final de quien depende de su misericordia.

La calificación de justo debe leerse con el relato completo. Génesis no presenta a Lot como una persona cuya conducta siempre fue ejemplar. Su propuesta de exponer a sus hijas al peligro en Génesis 19:6–8 no se convierte en modelo de bien por el hecho de que Pedro lo llame justo. La carta destaca su rechazo de la conducta del entorno y el rescate recibido; no declara correctas todas sus decisiones.

Justicia y aflicción

δίκαιον Λώτ —*díkaion Lōt*— significa «al justo Lot». καταπονούμενον —*kataponoúmenon*— expresa estar agobiado o profundamente afligido. ἐρρύσατο —*errýsato*— es «rescató». La palabra decisiva sobre su salida pertenece a la acción de Dios; el sufrimiento interior de Lot no aparece como un poder capaz de salvarlo por sí mismo.

El rescate incluye misericordia

Génesis 19:15–16 relata que, cuando Lot se demoraba, los mensajeros lo sacaron porque Jehová tuvo compasión de él. El relato une una advertencia que debía obedecer con una ayuda que necesitaba recibir. La justicia reconocida no elimina esa dependencia de la gracia. Del mismo modo, el creyente no se salva por haber sido mejor que su ambiente: Jesucristo es quien rescata al pecador y lo llama a vivir para la justicia.

Aplicación editorial

Si te aflige una conducta injusta que parece dominar a tu alrededor, recuerda que el Padre no necesita la aprobación de la mayoría para conocer tu situación. A la vez, permite que su palabra examine tus propias decisiones. No conviertas tu rechazo del mal ajeno en una defensa de todo lo que tú haces. Acude a Cristo, recibe la ayuda necesaria y busca una respuesta que proteja a las personas y corresponda a la misericordia que has recibido.

---

8 —porque aquel justo, al vivir entre ellos, atormentaba día tras día su alma justa por las obras sin ley que veía y oía—,

La injusticia repetida no dejaba indiferente a Lot

La explicación intercalada muestra el peso cotidiano de vivir rodeado de acciones que contradecían la justicia de Dios.

Explicación del versículo

Este versículo desarrolla la aflicción mencionada antes de que el argumento llegue a su conclusión. Lot veía y oía las obras sin ley día tras día. No se trataba de una impresión aislada o de una diferencia de

gustos. La conducta del entorno era una realidad reiterada que lo afectaba interiormente. Pedro vuelve a llamarlo justo para marcar la distancia entre esa conducta y la valoración que él tenía de ella.

«Atormentaba su alma justa» expresa la intensidad del dolor que experimentaba. No describe una orden de provocarse tormento para demostrar santidad, ni convierte la angustia en un mérito que compre rescate. La fuente de la aflicción son las obras sin ley que veía y oía. El texto permite reconocer que la convivencia con el mal puede tener un costo real para quien no desea hacerlo suyo.

Ver, oír y padecer interiormente

βλέμματι καὶ ἀκοῇ —*blémmati kaì akoêi*— significa «por lo que veía y oía». ἡμέραν ἐξ ἡμέρας —*hēméran ex hēméras*— expresa «día tras día». ἐβασάνιζεν —*ebasánizen*— comunica «atormentaba», «afligía intensamente». La repetición de justo no niega las faltas de Lot, sino que subraya su relación de oposición con las obras que el pasaje denuncia.

El dolor moral necesita una respuesta fiel

La carta no recomienda permanecer deliberadamente en una situación destructiva para aumentar esa aflicción. El relato de Génesis incluye precisamente una orden de salir y un rescate que debía recibir. La conclusión de 2:9 dirigirá la confianza al Señor que sabe librar. En Cristo, el creyente puede rechazar la normalización del mal sin hacer de la indignación el centro de su identidad. Su esperanza está en el Salvador y su conducta debe seguir procurando el bien.

Aplicación editorial

Si la injusticia repetida te pesa, puedes reconocer ese dolor ante el Padre y buscar una manera responsable de actuar. No necesitas acostumbrarte a llamar bueno a lo que daña para conservar tranquilidad. Tampoco necesitas alimentar una exposición innecesaria o responder con odio. Escucha la palabra de Cristo, recibe apoyo y atiende al bien que está a tu alcance. La sensibilidad ante el mal debe acompañarse de verdad, humildad y confianza en el Dios que conoce y rescata.

---

[9] el Señor sabe rescatar de la prueba a los piadosos y mantener bajo castigo a los injustos hasta el día del juicio,

El Señor sabe rescatar y hacer justicia

La conclusión de los ejemplos afirma el discernimiento y el poder de Dios para guardar a los piadosos y juzgar a quienes persisten en la injusticia.

Explicación del versículo

Después de las condiciones de 2:4–8, llega la conclusión: el Señor sabe rescatar a los piadosos de la prueba. La historia no está fuera de su capacidad y la mezcla presente de personas justas e injustas no lo confunde. Noé y Lot muestran que Dios puede preservar a los suyos dentro de situaciones cuyo desenlace parece dominado por el mal. La confianza se dirige a él, no al poder que el creyente tenga para garantizar su propia seguridad.

El mismo Señor mantiene a los injustos bajo la certeza del juicio. Las dos acciones no se oponen: el cuidado de los suyos no requiere que Dios abandone su justicia, ni su justicia lo vuelve indiferente a quienes esperan en él. La advertencia sobre los falsos maestros queda así fundada. La demora aparente del juicio no demuestra que no exista una respuesta divina.

Saber librar y reservar para juicio

οἶδεν … ῥύεσθαι —*oîden … rhýesthai*— expresa «sabe rescatar», con la capacidad de hacerlo. ἐκ πειρασμοῦ —*ek peirasmoû*— significa aquí «de la prueba». κολαζομένους τηρεῖν —*kolazoménous tēreîn*— relaciona el castigo con ser mantenidos hasta el juicio. La construcción también se ha entendido como reservarlos para

ser castigados en aquel día. La NTBT conserva el matiz de mantener bajo castigo; en ambos casos la certeza del juicio es central.

La liberación no se reduce a evitar toda muerte

El propio autor ha anunciado que pronto dejará su tienda, en 2 Pedro 1:14, y ha hablado de la entrada en el reino eterno de Jesucristo. Por tanto, no debemos convertir los rescates de Noé y Lot en una garantía de que todo creyente evitará siempre el daño físico o la muerte. El Señor puede librar de una situación concreta y también sostener fielmente a los suyos hasta la salvación plena. Su poder no queda cancelado cuando el camino presente incluye sufrimiento.

Aplicación editorial

En una prueba, pide al Padre su ayuda sin suponer que debes conocer de antemano la forma exacta de su respuesta. Busca el bien y los medios rectos de protección, y encomienda el resultado a Cristo. Si has usado la aparente impunidad para perseverar en el mal, recibe la advertencia y vuelve al Salvador. El Dios que sabe rescatar también sabe juzgar; su gracia nos llama a vivir con confianza y reverencia.

Arrogancia y corrupción de los falsos maestros

---

10 especialmente a los que siguen la carne en deseos contaminantes y desprecian la autoridad.
Atrevidos y arrogantes, no tiemblan al blasfemar de los seres gloriosos,

El deseo sin freno se une al desprecio de la autoridad

Pedro aplica la advertencia a quienes convierten sus apetitos y su arrogancia en una manera de vivir y de hablar.

Explicación del versículo

«Especialmente» prolonga la conclusión sobre el juicio. La conducta descrita une deseos contaminantes y desprecio de la autoridad. Los maestros no son presentados solo como personas que cometieron una falta y desean corregirla; siguen un camino en el que el deseo dirige la vida y cualquier límite es tratado con desdén. Esa orientación contradice el dominio propio, la piedad y el amor que debían crecer en los creyentes.

La segunda parte destaca su atrevimiento: no tiemblan al blasfemar de los seres gloriosos. La seguridad con que hablan no demuestra que conozcan aquello sobre lo que opinan. En lugar de reverencia, exhiben una disposición que se coloca por encima de lo que no comprende. La comparación con los ángeles en el versículo siguiente pondrá al descubierto la desproporción entre su arrogancia y su verdadera posición.

Autoridad y seres gloriosos

κυριότητος —*kyriótētos*— significa «autoridad» o «señorío». αὐθάδεις —*authádeis*— describe a personas obstinadas en su propia voluntad. δόξας —*dóxas*— significa literalmente «glorias» y se entiende aquí, por el contexto de los ángeles, como seres celestiales. Se discute si son ángeles fieles o rebeldes; el pasaje no identifica a cada uno. No es correcto convertir esta palabra en un título de dirigentes humanos al que deba obedecerse sin examen.

La reverencia no impide discernir

Judas 1:8–10 presenta un contraste semejante entre blasfemar lo desconocido y la reserva de Miguel al dejar la reprensión en manos del Señor. El centro no es una invitación a buscar experiencias con seres espirituales, sino una advertencia contra la autosuficiencia. Jesucristo es el Señor ante quien responden maestros y oyentes. El Espíritu Santo guía conforme a su verdad, sin convertir el tono atrevido de una persona en prueba de autoridad divina.

Aplicación editorial

Examina si una enseñanza te anima a dominar tus deseos bajo la palabra de Jesús o si presenta toda corrección como una amenaza a tu libertad. También cuida cómo hablas de lo que no conoces. Puedes reconocer una incertidumbre y denunciar un mal comprobado sin recurrir a insultos ni afirmaciones inventadas. La humildad ante el Padre permite aprender y resistir el engaño con firmeza, sin imitar la arrogancia que el texto denuncia.

---

[11] mientras que los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder, no presentan contra ellos un juicio blasfemo.

La fuerza de los ángeles no se convierte en juicio injurioso

La comparación muestra que la verdadera grandeza no consiste en pronunciar condenas arrogantes sobre otros.

Explicación del versículo

«Mientras que» contrapone a los ángeles con los maestros atrevidos del versículo anterior. Los ángeles son mayores en fuerza y poder, pero no presentan contra ellos un juicio blasfemo. La comparación deja sin fundamento la supuesta superioridad de quienes hablan con desprecio. Si seres de mayor capacidad no adoptan esa conducta, los maestros no pueden presentar su arrogancia como señal de madurez espiritual.

La referencia de «ellos» ha sido entendida en relación con los seres gloriosos y también con quienes los blasfeman. La carta no explica aquí todos los participantes de una escena concreta. Lo que afirma es la reserva ante una condena injuriosa. No dice que los ángeles carezcan de toda función en el juicio divino; rechaza el modo ultrajante que los falsos maestros practican.

Un juicio que no usurpa el lugar del Señor

ἰσχύϊ καὶ δυνάμει μείζονες —*ischýi kaì dynámei meízones*— significa «mayores en fuerza y poder». βλάσφημον κρίσιν —*blásphēmon krísin*— es un «juicio injurioso» o «condena blasfema». Otra lectura incluye la expresión «ante el Señor»; la NTBT sigue aquí la forma sin esa frase. La diferencia no cambia la comparación central entre la reserva de los ángeles y la insolencia de los maestros.

La reprensión pertenece a la autoridad de Dios

Judas 1:9 relata que Miguel no pronunció contra el diablo una condena injuriosa, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda». La relación ayuda a entender la actitud, sin afirmar que Pedro haya narrado todos los detalles de ese mismo episodio. La firmeza cristiana no necesita negar el mal ni temerlo como si fuera soberano; reconoce que la autoridad decisiva pertenece a Dios y a su Cristo.

Aplicación editorial

Cuando debas confrontar una enseñanza o una conducta, habla según los hechos y la palabra del Señor. No necesitas exagerar, atribuir motivos que desconoces ni fabricar una condena para demostrar firmeza. Si alguien usa un lenguaje amenazante para exigir obediencia espiritual, puedes examinarlo sin quedar sometido a su tono. El Padre nos llama a la verdad, y Jesucristo enseña a responder con una autoridad que permanece unida a la humildad.

---

[12] Pero estos, como animales irracionales, nacidos para ser capturados y destruidos, guiados por el instinto, blasfeman de lo que no conocen y serán destruidos en su propia corrupción,

La arrogancia sin conocimiento conduce a la destrucción

La comparación con animales irracionales denuncia una conducta dominada por el impulso mientras presume hablar con autoridad.

Explicación del versículo

«Pero estos» vuelve a los falsos maestros. Pedro compara su manera de actuar con la de animales guiados por el instinto. El contraste resulta fuerte porque se presentan como guías capaces de liberar a otros. Hablan con desprecio sobre realidades que no conocen y permiten que el impulso sustituya al discernimiento. Su supuesta sabiduría termina produciendo una conducta contraria al conocimiento de Cristo.

La imagen de captura y destrucción anticipa el juicio sobre ellos. La corrupción que fomentan no es un camino de vida que al final pueda quedar separado de sus consecuencias. El contexto no describe solo un daño accidental provocado por decisiones imprudentes; ha afirmado que Dios juzga. La certeza de ese desenlace desmiente la promesa de que seguir los deseos sin freno sea una forma superior de libertad.

La comparación y su alcance

ἄλογα ζῷα —*áloga zôia*— significa «animales irracionales». ἐν οἷς ἀγνοοῦσιν —*en hoîs agnooûsin*— señala aquello que ignoran y, sin embargo, blasfeman. φθορά —*phthorá*— puede expresar corrupción o destrucción según la frase. La repetición enlaza la vida corrompida con su desenlace. La comparación denuncia la conducta; no autoriza a negar la dignidad humana de los acusados ni a ejercer violencia contra ellos.

El conocimiento cristiano necesita dominio propio

En 2 Pedro 1:5–7, el conocimiento estaba unido al dominio propio, la perseverancia, la piedad y el amor. Aquí aparece su contrario: ignorancia arrogante y apetitos que gobiernan. La relación revela por qué Pedro no entiende conocer al Señor como dominar un vocabulario religioso. Jesucristo salva y forma una vida cuya dirección debe poder reconocerse, aun cuando el creyente todavía necesite aprender y ser corregido.

Aplicación editorial

Antes de hablar con certeza sobre un asunto que no comprendes, detente a aprender y a distinguir hechos de suposiciones. Examina también si estás usando una idea religiosa para justificar un deseo que no quieres someter al Señor. La advertencia no está dada para disfrutar de la caída ajena, sino para abandonar el camino que conduce a ella. Vuelve al Padre por medio de Cristo y recibe con humildad la verdad que puede corregir tu conducta.

---

13 sufriendo daño como pago de su injusticia. Consideran un placer el lujo a plena luz del día; son manchas y defectos, deleitándose en sus engaños mientras comen con ustedes.

La injusticia no produce la recompensa que promete

La búsqueda descarada de placer y ventaja personal contamina la vida compartida mientras prepara un desenlace de juicio.

Explicación del versículo

La frase «sufriendo daño como pago de su injusticia» une la conducta con su resultado. Los maestros buscaban obtener beneficio mediante el mal, pero el pago final no será el bien que imaginaban. Pedro vuelve así contra ellos el lenguaje de la ganancia que ha marcado su avaricia. La justicia de Dios no queda anulada porque durante un tiempo el engaño parezca rentable.

Consideran placer el lujo a plena luz del día. El énfasis recae en la indulgencia sin vergüenza, no en prohibir todo descanso, alimento o alegría. El retrato se vuelve especialmente grave porque comen con los creyentes mientras se deleitan en sus engaños. La presencia en la mesa común puede dar apariencia de fraternidad sin que la conducta corresponda a ella. La comunidad necesita discernir en su propio entorno, no solo frente a amenazas exteriores.

Daño, pago y mancha

ἀδικούμενοι μισθὸν ἀδικίας —*adikoúmenoi misthòn adikías*— relaciona sufrir daño con el pago de la injusticia. Otra lectura emplea «recibiendo»; la NTBT conserva «sufriendo daño». La frase no acusa a Dios de actuar injustamente. σπίλοι καὶ μῶμοι —*spíloi kaì mômoi*— significa «manchas y defectos». συνευωχούμενοι —*syneuōchoúmenoi*— expresa «comiendo juntos», una convivencia que el engaño está corrompiendo.

La comunión necesita verdad

Judas 1:12 describe también personas que comparten comidas de amor fraternal mientras se apacientan a sí mismas. La relación muestra que los gestos comunitarios deben acompañarse de cuidado real. La carta de Pedro acabará llamando a ser hallados sin mancha e irreprochables, en 2 Pedro 3:14. La diferencia no depende de sostener una apariencia, sino de vivir bajo la gracia y la verdad del Salvador.

Aplicación editorial

Examina si una ventaja inmediata te está haciendo tolerar un engaño o un uso injusto de la confianza ajena. Participar en actividades cristianas no convierte en correcta esa conducta. Puedes reconocerla, pedir perdón y renunciar a la ganancia que exige dañar. Si cuidas de una comunidad, procura que la mesa compartida sea un lugar de verdad y protección. Jesucristo nos reúne para servirnos con amor, y no para usar la cercanía como cobertura de intereses ocultos.

---

[14] Tienen los ojos llenos de adulterio y no cesan de pecar; seducen a las almas inestables y tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son hijos de maldición.

Un corazón entrenado para aprovecharse de otros

El retrato de los maestros muestra deseos cultivados que se convierten en seducción de personas vulnerables y en avaricia persistente.

Explicación del versículo

Los ojos «llenos de adulterio» describen una mirada gobernada por la infidelidad. El maestro no trata a la otra persona según la dignidad que Dios le da, sino según un deseo que quiere aprovecharla. La frase «no cesan de pecar» presenta una práctica sostenida, no una tentación reconocida y combatida. Pedro relaciona la vida interior con el daño que esa disposición produce en las relaciones.

Los maestros seducen a las almas inestables y tienen el corazón entrenado en la avaricia. Su actividad exige atención a quienes pueden ser arrastrados por falta de firmeza. La vulnerabilidad del oyente no disminuye la responsabilidad de quien la utiliza. El capítulo anterior pidió diligencia para crecer en la virtud; aquí aparece una diligencia invertida, un entrenamiento que desarrolla la capacidad de obtener placer o ganancia a costa del prójimo.

Mirada, seducción y entrenamiento

μεστοὺς μοιχαλίδος —*mestoùs moichalídos*— dice literalmente «llenos de una adúltera», una forma intensa de describir la mirada adulterina. δελεάζοντες —*deleázontes*— significa «seduciendo», como atraer mediante un cebo. γεγυμνασμένην —*gegymnasménēn*— expresa un corazón «entrenado». «Hijos de maldición» califica su condición bajo juicio; no atribuye una maldición hereditaria a todas sus familias.

El Señor llama a una pureza que alcanza la intención

Mateo 5:27–28 confronta la mirada que codicia y muestra que la fidelidad no se limita a evitar un acto externo. Esa relación ayuda a reconocer que el problema denunciado por Pedro no se resuelve con una imagen pública respetable. Jesucristo conoce el corazón, ofrece perdón al que se arrepiente y llama a dejar la práctica que daña. Su gracia también exige cuidar a quienes un maestro intenta manipular.

Aplicación editorial

Pregunta qué estás entrenando con tus hábitos y qué lugar das a la dignidad del otro cuando miras, hablas o buscas una ventaja. Si descubres una práctica de explotación, no la excuses con tu función religiosa. Detén el daño y busca una corrección responsable. Si acompañas a alguien vulnerable, escucha con atención y ayúdalo a afirmarse en la verdad de Cristo. La madurez se reconoce por el cuidado que presta, no por la facilidad con que logra controlar a otros.

El camino de Balaam: ganancia y desobediencia

---

15 Dejaron el camino recto y se extraviaron, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, quien amó el pago de la injusticia,

El camino de Balaam: querer ganar mediante la injusticia

El ejemplo bíblico muestra cómo el deseo de recompensa puede desviar a alguien que conoce palabras verdaderas acerca de Dios.

Explicación del versículo

Los maestros «dejaron el camino recto y se extraviaron». Pedro describe una dirección abandonada y otra adoptada; no presenta la corrupción como un detalle inevitable que no deba corregirse. Seguir el camino de Balaam significa compartir el amor por el pago de la injusticia. La comparación vuelve al motivo de avaricia ya mencionado y permite interpretar el daño de los maestros a la luz de una historia conocida.

Números 22:5–7 relata la invitación de Balac para que Balaam maldijera a Israel y la llegada de los mensajeros con el pago por la adivinación. El relato posterior muestra que Dios no le permitió convertir su palabra en una maldición contra el pueblo bendecido. Pedro no afirma que consiguiera vender una maldición eficaz; denuncia la orientación del corazón que amó la ganancia ligada al mal.

Camino recto y pago injusto

εὐθεῖαν ὁδόν —*eutheîan hodón*— es el «camino recto». μισθὸν ἀδικίας —*misthòn adikías*— significa «pago de la injusticia», la misma expresión que enlaza el ejemplo con 2:13. El nombre Βοσόρ —*Bosór*— aparece aquí para el padre de Balaam, mientras Números lo llama Beor. La diferencia de forma del nombre no identifica a un padre distinto ni a otro Balaam; los acontecimientos recordados son los mismos del relato de Números.

Conocer palabras de Dios no sustituye la fidelidad

Números 24:10–13 muestra a Balac indignado porque Balaam bendijo en lugar de maldecir. Números 31:16 recuerda después su consejo para hacer caer a Israel en infidelidad. Las relaciones explican por qué una participación real en palabras verdaderas no basta para considerar sana toda la conducta de quien las pronuncia. La autoridad pertenece a Dios, y el servidor debe permanecer bajo ella. Jesucristo es el Señor y Salvador; nadie puede convertir su nombre en un recurso para legitimar un beneficio injusto.

Aplicación editorial

Pregunta qué ganancia podría estar volviendo negociable algo que sabes que es recto. Si una ventaja exige engañar, manipular o dañar, no la justifiques por la oportunidad de hacer después algún bien. Vuelve al

Padre por medio de Cristo y renuncia al pago que aparta de su verdad. También examina a quienes escuchas por el camino que promueven, sin suponer que una afirmación correcta hace innecesario mirar el fruto de su enseñanza.

---

16 pero recibió reprensión por su propia transgresión: una bestia de carga sin habla, que habló con voz humana, refrenó la locura del profeta.

La reprensión que dejó al descubierto la insensatez del profeta

Dios puso un límite al camino de Balaam mediante una criatura que normalmente no podía hablar con voz humana.

Explicación del versículo

El «pero» recuerda que la transgresión de Balaam recibió una reprensión. El profeta no pudo llevar su pretensión adelante como si nada debiera responder ante Dios. Una bestia de carga sin habla lo enfrentó mediante una voz humana. La inversión es deliberadamente humillante: quien podía pronunciar mensajes elevados necesitó ser corregido por el animal que llevaba.

Números 22:22–35 relata que el asna vio al ángel que Balaam todavía no veía, se apartó del camino y recibió golpes. Jehová abrió su boca y después descubrió los ojos del profeta. La historia identifica la iniciativa divina en el acontecimiento. Pedro concentra ese relato en el efecto de la reprensión: refrenó la locura del profeta. El conocimiento o la función religiosa no hicieron sabia una conducta que insistía en desobedecer.

Una criatura sin habla y una insensatez moral

ὑποζύγιον ἄφωνον —*hypozýgion áphōnon*— significa «bestia de carga sin habla». La expresión prepara el contraste con ἐν ἀνθρώπου φωνῇ —*en anthrōpou phōnêi*, «con voz humana»—. παραφρονίαν —*paraphronían*— es «locura» o «insensatez» en el contexto de su conducta. No funciona aquí como un diagnóstico de una enfermedad, sino como evaluación del camino que el profeta estaba siguiendo.

La verdad puede corregir a quien presume conocerla

El ejemplo vuelve contra los falsos maestros su seguridad de saber más que otros. Una voz inesperada dejó al descubierto la ceguera de Balaam; de igual modo, un cargo no vuelve innecesaria la corrección. El capítulo anterior llamó a añadir conocimiento y dominio propio a la fe. Ese crecimiento requiere recibir la verdad cuando confronta los deseos, en lugar de usar el conocimiento para protegerlos. Cristo es el Señor ante quien todo servidor necesita permanecer humilde.

Aplicación editorial

Si recibes una corrección verdadera, no la descartes solo por la poca importancia que atribuyes a quien la comunica. Examina sus razones conforme a la palabra de Dios y reconoce lo que debes cambiar. También cuida a quienes dependen de ti: la frustración por no conseguir lo que deseas no autoriza a tratarlos con crueldad. El Padre nos llama a volver a la verdad de Jesús, y una respuesta humilde puede interrumpir un camino que estabas justificando.

Promesas vacías y esclavitud a la corrupción

---

17 Estos son manantiales sin agua y neblinas arrastradas por la tormenta, para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas.

Prometer agua sin poder darla

Las imágenes del manantial seco y la neblina arrastrada muestran una enseñanza que despierta expectativas, pero no sostiene la vida.

Explicación del versículo

Un manantial invita a esperar agua. Llamar a los maestros «manantiales sin agua» pone al descubierto la distancia entre su apariencia y lo que realmente ofrecen. Se presentan como fuentes de conocimiento o libertad, pero quienes dependen de ellos no reciben el bien prometido. El problema no es solo una limitación humana reconocida con humildad; es una promesa engañosa que conduce al daño.

Las neblinas arrastradas por la tormenta añaden la falta de firmeza. Pueden parecer una señal de lo que se espera, pero son llevadas sin ofrecer una provisión segura. La imagen prepara el contraste del versículo 19: prometen libertad mientras ellos mismos están esclavizados. Pedro añade que para ellos está reservada la oscuridad de las tinieblas. Su destino es juicio, no simplemente una pérdida de popularidad cuando se descubra su inutilidad.

Fuentes secas y tinieblas

πηγαὶ ἄνυδροι —*pēgaì ánydroi*— significa «manantiales sin agua». ὁμίχλαι —*homíchlai*— son «neblinas», y λαίλαπος —*laílapos*— señala una «tormenta». ζόφος τοῦ σκότους —*zóphos toû skótous*— intensifica la imagen de oscuridad. El lenguaje sirve a una evaluación moral y a una advertencia sobre el desenlace; no entrega un sistema de geografía espiritual.

La fuente verdadera está en el Salvador

Juan 4:13–14 presenta a Jesús como quien da el agua que conduce a vida eterna. La relación temática permite reconocer la diferencia entre depender del Salvador y atribuir a un maestro la capacidad de producir vida por sí mismo. La carta ya afirmó que el poder divino concede lo necesario para la vida y la piedad. La enseñanza fiel dirige a esa fuente y no promete sustituirla mediante una supuesta superioridad personal.

Aplicación editorial

Cuando alguien prometa una vida espiritual extraordinaria, pregunta qué ofrece realmente y hacia quién dirige tu dependencia. Una enseñanza puede impresionar sin alimentar la fe ni producir amor y dominio propio. Busca el conocimiento de Cristo y recibe ayuda de servidores que permanezcan bajo su palabra. Si has prometido a otros más de lo que puedes dar, reconoce tus límites y vuelve a señalar al Salvador. La gracia del Padre sostiene la vida que ninguna apariencia humana puede fabricar.

---

18 Porque, pronunciando palabras arrogantes y vacías, seducen con deseos de la carne y desenfrenos a los que apenas están escapando de los que viven en el error.

Las palabras grandiosas pueden ocultar una seducción vacía

Pedro explica cómo los maestros atraen a personas que todavía necesitan afirmarse fuera del error.

Explicación del versículo

El «porque» desarrolla la imagen de las fuentes sin agua. Los maestros pronuncian palabras arrogantes y vacías, y con ellas seducen apelando a deseos de la carne y al desenfreno. La apariencia elevada del discurso contrasta con su contenido y con el camino al que invita. El lenguaje espiritual puede servir de envoltura a una propuesta que simplemente devuelve autoridad a los deseos que debían ser abandonados.

Los destinatarios de la seducción apenas están escapando de quienes viven en el error. La imagen destaca una situación vulnerable: alguien ha comenzado a dejar un camino y necesita estabilidad, pero encuentra a

quien usa su necesidad para atraerlo de nuevo. La responsabilidad del maestro es especialmente grave porque debería ayudar a afirmar la fe, no convertir la transición del otro en una oportunidad para explotarlo.

Lo exagerado y lo vacío

ὑπέρογκα ... ματαιότητος —*hypéronka ... mataiótētos*— describe expresiones altisonantes llenas de vaciedad. δελεάζουσιν —*deleázousin*— significa «seducen», «atraen con un cebo». ὀλίγως ἀποφεύγοντας —*olígōs apopheúgontas*— expresa «a los que apenas están escapando» o han escapado hace poco. El énfasis está en una salida todavía necesitada de afirmación, no en declarar inferior a quien está aprendiendo.

La enseñanza debe servir al crecimiento

El autor se había propuesto recordar la verdad aun a quienes ya estaban establecidos, en 2 Pedro 1:12. Ese cuidado ofrece el contraste con la seducción presente. Un servidor fiel desea que el otro conozca a Jesucristo y pueda permanecer en él. La verdad puede ser profunda y requerir estudio; lo que Pedro denuncia no es la profundidad, sino la pretensión vacía que usa el deseo como cebo.

Aplicación editorial

Si estás comenzando a dejar una conducta o una enseñanza equivocada, busca una compañía que te ayude a arraigarte en la palabra de Cristo. No tienes que demostrar madurez aceptando lo que todavía no comprendes o cediendo a una presión. Si enseñas, adapta el cuidado a la necesidad real de quien aprende y permite preguntas. El Espíritu Santo nos guía hacia la verdad del Salvador, y la madurez de un maestro se reconoce también por la manera en que protege a los que aún necesitan firmeza.

---

19 Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción; porque uno queda esclavizado por aquello que lo vence.

Una libertad que devuelve al dominio de la corrupción

La contradicción de los falsos maestros queda expuesta: prometen liberar a otros mientras ellos mismos obedecen al mal que los ha vencido.

Explicación del versículo

La promesa de libertad forma parte de la seducción anterior. Puede parecer una invitación a superar límites innecesarios, pero procede de personas esclavizadas por la corrupción. El estado del maestro desmiente el resultado que ofrece. La libertad no puede medirse solo por la posibilidad de hacer lo que se desea si ese deseo ya gobierna la conciencia y las acciones.

«Uno queda esclavizado por aquello que lo vence» explica la contradicción. La pregunta decisiva es qué ejerce dominio sobre la persona. Quien necesita alimentar una práctica destructiva o mantener un engaño para conservar su posición no es libre de la manera que promete. Pedro no confunde toda limitación con esclavitud: la carta comenzó llamando siervo de Jesucristo al propio autor. Pertenecer al Salvador libera del dominio del pecado y da una dirección nueva a la vida.

Prometer, ser vencidos y quedar sujetos

ἐλευθερίαν —*eleutherían*— significa «libertad». δοῦλοι ... τῆς φθορᾶς —*doûloi ... têsphthorâs*— describe «esclavos de la corrupción». ἥττηται —*hḗttētai*— expresa haber sido vencido, y δεδούλωται —*dedoúlōtai*—, haber quedado esclavizado. El lenguaje de dominio pone al descubierto algo que el discurso de libertad intentaba ocultar.

El Hijo es quien hace verdaderamente libre

Juan 8:34–36 relaciona practicar el pecado con ser su esclavo y afirma que el Hijo puede dar verdadera libertad. La conexión sitúa la esperanza en Jesucristo. La obediencia que nace de su gracia no es un precio para adquirir esa libertad ni una licencia para volver a cualquier deseo. Es la vida de quien recibe un nuevo Señor y puede aprender a hacer el bien.

Aplicación editorial

Examina qué significa libertad en la decisión que tienes delante. Si una propuesta exige ignorar la verdad, usar a otra persona o ocultar lo que haces, su nombre no cambia el dominio que está formando. Puedes acudir a Cristo, reconocer la práctica que te está venciendo y recibir apoyo para abandonarla. El Padre no te llama a aparentar independencia, sino a vivir la libertad de pertenecer al Salvador y responder a su palabra con una conciencia honesta.

El peligro de volver al camino abandonado

---

20 Porque, si después de escapar de las contaminaciones del mundo mediante el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ellas y son vencidos, su estado final resulta peor que el primero.

Volver a la corrupción agrava la responsabilidad

La advertencia describe una salida del mal vinculada al conocimiento de Cristo y el peligro de quedar nuevamente enredados y vencidos.

Explicación del versículo

El «porque, si» desarrolla la gravedad de la falsa libertad. La secuencia debe conservarse: escapar de las contaminaciones del mundo mediante el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, volver a enredarse en ellas y ser vencidos. Pedro no trata ese conocimiento como algo irrelevante ni describe el retorno como una diferencia inofensiva de preferencia. La relación con la verdad recibida hace más serio el desenlace.

Su estado final resulta peor que el primero. La afirmación contempla una vuelta al mal después de conocer el camino de liberación, con la responsabilidad que eso implica. La referencia puede alcanzar a los maestros y a quienes son arrastrados por ellos; la construcción no ofrece la historia interior completa de cada persona. No conviene reducir sus palabras a una apariencia sin ningún efecto real ni usarlas para resolver, aisladas, todas las preguntas sobre profesión, regeneración y perseverancia.

Escapar, enredarse y ser vencidos

ἀποφυγόντες —*apophygóntes*— significa «habiendo escapado». ἐμπλακέντες —*emplakéntes*— expresa «habiéndose enredado», y ἡττῶνται —*hēttôntai*—, «son vencidos». El vocabulario continúa la imagen de dominio del versículo anterior. «Señor y Salvador Jesucristo» mantiene el centro: el problema no se resuelve buscando una liberación superior a él, sino permaneciendo en la verdad que lo reconoce.

La advertencia llama a perseverar y volver

En 2 Pedro 1:8–10, Pedro relacionó el conocimiento del Señor con fruto y firmeza. Aquí muestra el peligro contrario. No está afirmando que toda falta confesada coloque a una persona fuera de cualquier restauración. Gálatas 6:1 llama a restaurar con mansedumbre al que ha caído en una transgresión. La relación permite recibir la advertencia con seriedad sin convertirla en una prohibición de acudir arrepentidos al Salvador.

Aplicación editorial

Si una práctica de la que habías salido vuelve a enredarte, no la normalices ni la presentes como libertad. Acude hoy a Cristo, reconoce el daño y busca una ayuda que te mantenga en la verdad. El Padre recibe al que vuelve por su Hijo; su gracia no es una excusa para posponer la respuesta. La salida fiel comienza al dejar de defender el enredo y permitir que la palabra del Señor oriente de nuevo tus decisiones.

---

21 Pues les habría sido mejor no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, volverse atrás del santo mandamiento que les fue entregado.

Conocer el camino hace más grave abandonarlo

Pedro intensifica la advertencia al comparar la ignorancia anterior con el rechazo de una enseñanza santa que ya fue recibida.

Explicación del versículo

«Les habría sido mejor no haber conocido» expresa la gravedad de volverse atrás después de conocer. No es una recomendación de mantener a las personas en ignorancia ni una razón para dejar de anunciar el evangelio. La carta misma procura recordar y afirmar la verdad. La comparación denuncia el peso añadido de rechazar conscientemente el camino de justicia que se había llegado a reconocer.

El contraste está entre conocer y volverse atrás del santo mandamiento entregado. La enseñanza cristiana no es una información que pueda separarse indefinidamente de la respuesta moral. Da a conocer al Señor y llama a vivir bajo su autoridad. Abandonarla después de haberla recibido implica tratar con desprecio una verdad cuyo valor ya se había reconocido.

Un camino conocido y un mandato confiado

τὴν ὁδὸν τῆς δικαιοσύνης —*tḕn hodòn tês dikaiosýnēs*— es «el camino de la justicia». ὑποστρέψαι —*hypostrépsai*— significa «volverse atrás». παραδοθείσης ... ἁγίας ἐντολῆς —*paradotheísēs ... hagías entolês* — se refiere al «santo mandamiento entregado». El singular recoge la autoridad de la enseñanza recibida; el pasaje no lo identifica exclusivamente con una orden particular que debamos adivinar.

La responsabilidad crece con lo recibido

Lucas 12:47–48 distingue la responsabilidad de quien conoce la voluntad de su señor y no responde a ella. La conexión ayuda a entender la comparación sin presentar la ignorancia como una forma de salvación. En 2 Pedro 3:2, Pedro recordará el mandamiento del Señor y Salvador transmitido por los apóstoles. El camino de justicia está vinculado a Jesucristo, y la obediencia correspondiente nace de su gracia.

Aplicación editorial

No uses lo que conoces del evangelio solo para evaluar a otras personas. Pregunta dónde has dejado de responder a una verdad que ya comprendiste. Puedes volver al Padre, pedir perdón por medio de Cristo y retomar una obediencia concreta. Si enseñas, procura que el aprendizaje ayude a recibir al Salvador y vivir de acuerdo con él. Conocer más debe abrir una respuesta más fiel, no una habilidad mayor para justificar lo que contradice su palabra.

---

22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: «El perro vuelve a su propio vómito», y: «La cerda lavada vuelve a revolcarse en el lodo».

El regreso al mal desmiente una libertad solo aparente

Dos imágenes proverbiales cierran la advertencia mostrando lo absurdo y destructivo de volver a aquello de lo que se había salido.

Explicación del versículo

Pedro dice que les ha sucedido lo expresado por un proverbio verdadero. La imagen del perro que vuelve a su vómito corresponde a Proverbios 26:11, donde se describe al necio que repite su necedad. La segunda imagen, la cerda lavada que vuelve al lodo, añade el contraste entre una limpieza visible y una conducta que retorna a lo abandonado. El efecto buscado es que el lector reconozca la gravedad de ese regreso, no que lo admire como libertad.

Los ejemplos resumen la secuencia de los versículos anteriores: salida, conocimiento y retorno a la corrupción. No deben convertirse en una explicación exhaustiva de la experiencia interior de cada individuo ni en un permiso para tratar a personas como seres sin dignidad. La fuerza de las imágenes denuncia una conducta que se repite después de haber conocido algo mejor. La advertencia se dirige también al lector que podría ser atraído hacia ese camino.

Volver y revolcarse

ἐπιστρέψας —*epistrépsas*— expresa «volviendo», y ἐξέραμα —*exérama*— es «vómito». ὗς λουσαμένη —*hŷs lousaménē*— significa «cerda que se ha lavado» o ha sido lavada. κυλισμὸν βορβόρου —*kylismòn borbórou* — describe el «revolcarse en el lodo». El lenguaje hace visible la contradicción entre haber dejado algo contaminante y buscarlo nuevamente.

La purificación debe mantenerse en la memoria de la vida

El capítulo anterior advirtió que la falta de fruto olvida la purificación de los antiguos pecados, en 2 Pedro 1:9. La relación da una respuesta al peligro: recordar la gracia de Cristo de una manera que alcance la conducta. La salvación no se compra con una apariencia limpia. Jesucristo rescata y llama a una vida nueva, y la carta insiste en permanecer en su conocimiento en lugar de usarlo como una etapa que ya puede dejarse atrás.

Aplicación editorial

Si reconoces un regreso al mal, recibe esta advertencia para detenerte y volver al Salvador. No la uses solo para despreciar la caída de otro. Examina qué promesa falsa hizo atractivo lo que antes habías rechazado y busca ayuda para abandonar esa mentira. El Padre nos llama a la verdad de su Hijo, y el Espíritu Santo forma una respuesta que va más allá de la imagen exterior. La libertad cristiana aprende a permanecer en Cristo y a no llamar vida al camino que vuelve a destruir.

Capítulo 3

El día del Señor vendrá

---

1 Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo. En ambas despierto mediante el recuerdo su entendimiento sincero,

El recuerdo vuelve a despertar un entendimiento sincero

Pedro retoma el propósito de sus cartas: ayudar a los creyentes a conservar una mente atenta a la verdad recibida.

Explicación del versículo

«Amados» abre el nuevo tramo desde una relación de afecto. Después de advertir con firmeza sobre los maestros corruptos, Pedro vuelve a dirigirse a los lectores como personas a quienes desea cuidar. La denuncia del error sirve a ese cuidado. No pretende dejarlos instalados en la sospecha, sino despertar su entendimiento para que puedan permanecer fieles a Jesucristo.

El autor llama a esta «la segunda carta» y atribuye a ambas una finalidad de recordatorio. La identificación habitual de la anterior con 1 Pedro es natural, aunque aquí no se cita su título ni se repite una lista de destinatarios. Lo explícito es la continuidad del cuidado. Recordar no significa sustituir el aprendizaje, sino mantener activa una verdad que la presión, la rutina o los deseos pueden desplazar.

Despertar y pensar con sinceridad

διεγείρω —*diegeírō*— significa «despierto» o «estimulo». ἐν ὑπομνήσει —*en hypomnḗsei*— expresa «mediante el recordatorio». εἰλικρινῆ διάνοιαν —*eilikrinê diánoian*— es un «entendimiento sincero», dispuesto a recibir la verdad sin doblez. La sinceridad no vuelve infalible a la persona, pero describe una disposición distinta de la manipulación que la carta ha denunciado.

El cuidado quiere que la verdad permanezca

En 2 Pedro 1:12–15, Pedro ya explicó su propósito de recordar estas cosas incluso después de su partida. El presente versículo retoma ese compromiso y prepara el contenido del recuerdo: los profetas y el mandamiento del Señor y Salvador. La comunidad no debe depender de una novedad permanente para seguir confiando. Jesucristo y su palabra continúan siendo suficientes para orientar la fe.

Aplicación editorial

Cuando vuelvas a un pasaje conocido, pregunta qué necesita despertar en tu manera de pensar o actuar. Puedes recibir un recordatorio sin considerarlo una ofensa a tu madurez. Si acompañas a otros, une la claridad con el afecto y ayuda a que comprendan el fundamento de su esperanza. El Padre nos llama a una fe sincera en su Hijo; recordar su gracia permite seguir aprendiendo y responder con una vida más atenta a su verdad.

---

[2] para que recuerden las palabras dichas de antemano por los santos profetas y el mandamiento del Señor y Salvador transmitido por los apóstoles de ustedes.

Los profetas y los apóstoles dirigen al mismo Señor

La memoria cristiana se alimenta de la palabra profética y del mandamiento de Jesucristo transmitido por sus enviados.

Explicación del versículo

Este versículo explica qué debe despertar el recordatorio. Los lectores han de recordar las palabras anunciadas por los santos profetas y el mandamiento del Señor y Salvador. El autor no opone la enseñanza apostólica a las Escrituras anteriores. Las reúne como testimonio que permite reconocer la promesa, discernir el error y vivir de manera fiel mientras se espera su cumplimiento.

El mandamiento viene del Señor y es transmitido por los apóstoles. Esa relación determina su autoridad: los enviados comunican lo que pertenece a Jesucristo. «Los apóstoles de ustedes» los vincula con el testimonio recibido por los lectores, sin sugerir que cada comunidad pueda inventar un evangelio propio. La fidelidad apostólica consiste en servir al Señor del mensaje, no en convertirse en una fuente independiente de verdad.

Palabras previas y mandato transmitido

προειρημένων ῥημάτων —*proeirēménōn rhēmátōn*— significa «palabras dichas de antemano». ἐντολῆς τοῦ κυρίου καὶ σωτῆρος —*entolês toû kyríou kaì sōtêros*— es el «mandamiento del Señor y Salvador». La frase enlaza el origen en Cristo y la transmisión apostólica. Conocer ese mandato implica recibir su autoridad sobre la conducta, como ya mostró la advertencia sobre volverse atrás en 2:21.

La unidad de las Escrituras se reconoce en Cristo

Lucas 24:44–49 presenta a Jesús resucitado explicando las Escrituras y enviando a sus discípulos a anunciar arrepentimiento y perdón en su nombre. La relación ayuda a comprender por qué profetas y apóstoles pertenecen a una misma esperanza centrada en él. No todas las disposiciones de cada pacto se aplican del mismo modo, pero el testimonio converge en la obra del Salvador y en la respuesta que su gracia suscita.

Aplicación editorial

Al escuchar una enseñanza, examina cómo se relaciona con las Escrituras y con el mandato de Jesús. Un título espiritual no concede autoridad para contradecirlo. Puedes aprender de servidores fieles y comprobar sus razones sin abandonar la humildad. El Espíritu Santo nos guía a la verdad del Hijo y nos ayuda a recordar lo que el Padre ha dado a conocer. La memoria de esa palabra debe orientar tanto la esperanza futura como la decisión presente.

---

3 Sepan ante todo que en los últimos días vendrán burladores con sus burlas, siguiendo sus propios deseos

La burla puede servir a deseos que rechazan la corrección

La carta prepara a los creyentes para una oposición que ridiculiza la promesa mientras sigue una conducta gobernada por sus propios deseos.

Explicación del versículo

«Sepan ante todo» introduce lo que necesitan reconocer frente a los burladores. La aparición de esa burla no debe sorprenderlos como si demostrara que la palabra profética ha fallado. Pedro la sitúa dentro del horizonte de los últimos días. La comunidad puede escuchar una objeción sin concederle por su sola fuerza retórica la autoridad para definir el futuro.

Los burladores caminan según sus propios deseos. El texto relaciona su argumento con una dirección moral: negar la venida y el juicio puede favorecer la pretensión de vivir sin responder al Señor. Esto no permite atribuir mala intención a toda persona que formule una pregunta sincera. Pedro está describiendo a quienes utilizan la burla dentro de un camino que rechaza la autoridad de Dios.

Burla intensificada y conducta

ἐμπαῖκται —*empaîktai*— significa «burladores». La expresión ἐν ἐμπαιγμονῇ —*en empaigmonêi*, «con burlas»— intensifica ese modo de hablar. κατὰ τὰς ἰδίας ἐπιθυμίας —*katà tàs idías epithymías*— señala que andan «según sus propios deseos». «Últimos días» sitúa la advertencia ante la consumación de la historia; el versículo no proporciona una fecha para calcularla.

El discernimiento escucha también la dirección de una propuesta

Judas 1:17–19 recuerda una advertencia apostólica sobre burladores que siguen deseos impíos y producen divisiones. La conexión muestra que el problema no es simplemente un estilo de humor, sino una actitud ante el Señor y su palabra. Jesucristo es el Salvador que llama al arrepentimiento y promete volver. El creyente necesita discernir si una propuesta ayuda a recibir esa verdad o hace atractiva la idea de no tener que responder nunca.

Aplicación editorial

Si tu fe es ridiculizada, no necesitas devolver el desprecio para sostenerla. Escucha lo que realmente se está afirmando y examina sus razones a la luz de la Escritura. También reconoce con honestidad si un deseo propio te vuelve más dispuesto a aceptar lo que te libera de corregirlo. Puedes acudir al Padre y

pedir una confianza firme en Cristo, capaz de responder con verdad y respeto sin dejar que la burla determine tu obediencia.

---

4 y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su venida? Porque, desde que los padres durmieron, todo permanece igual que desde el principio de la creación».

La aparente continuidad no invalida la promesa

Los burladores convierten el paso del tiempo y la muerte de los antepasados en un argumento contra la venida del Señor.

Explicación del versículo

«¿Dónde está la promesa de su venida?» no pregunta simplemente por una fecha desconocida. En boca de los burladores, sugiere que la promesa ha quedado desacreditada. El argumento se apoya en que los padres murieron y todo parece permanecer igual desde el comienzo de la creación. La experiencia de continuidad es utilizada como si demostrara que Dios nunca intervendrá para cumplir lo anunciado.

La referencia a «los padres» puede entenderse como los antepasados o generaciones anteriores; el versículo no ofrece sus nombres. No es necesario decidir aquí que se trata exclusivamente de un grupo apostólico concreto para comprender la objeción. La afirmación pretende abarcar toda la historia: si el mundo ha seguido hasta ahora, seguirá siempre de la misma manera. Pedro responderá recordando la creación, el diluvio y el poder de la palabra de Dios.

La promesa y el dormir de los padres

ἐπαγγελία τῆς παρουσίας —*epangelía tês parousías*— es la «promesa de la venida». ἐκοιμήθησαν —*ekoiméthēsan*, «durmieron»— es una imagen de la muerte, no una negación de que haya ocurrido. διαμένει —*diaménei*— significa «permanece», «continúa». La conclusión de los burladores va más allá de la observación: pretende que la continuidad presente limite lo que Dios puede hacer.

La esperanza se apoya en quien promete

Hechos 1:9–11 vincula la ascensión de Jesús con la promesa de su regreso. La confianza no depende de que el discípulo controle el intervalo, sino de la fidelidad del Señor. La carta no responde inventando una nueva fecha para recuperar credibilidad. Sitúa el tiempo bajo la autoridad y la paciencia de Dios, y llama a vivir preparados con una conducta que corresponda al Salvador.

Aplicación editorial

Cuando la espera se prolonga, puedes reconocer las preguntas que surgen sin convertirlas inmediatamente en una negación de la promesa. Vuelve a examinar en quién confías y qué ha dicho. Evita sostener la esperanza mediante fechas que la Escritura no da. El Padre no necesita ajustarse a nuestras expectativas para ser fiel, y Jesucristo resucitado sigue siendo el fundamento de una confianza que puede esperar y obedecer.

---

5 Pues deliberadamente ignoran esto: que desde hace mucho existían los cielos y una tierra formada del agua y por medio del agua, por la palabra de Dios.

La creación depende de la palabra de Dios

Pedro responde a la supuesta continuidad autónoma del mundo recordando el mandato divino que dio forma a los cielos y a la tierra.

Explicación del versículo

Los burladores dejan deliberadamente fuera de su argumento un dato decisivo: los cielos y la tierra existen por la palabra de Dios. El mundo no se sostiene como una realidad independiente que pueda imponer al Creador lo que nunca podrá hacer. La estabilidad que observan también forma parte de una existencia recibida. Por eso no basta con invocar la continuidad para negar una intervención futura del Señor.

La tierra fue formada «del agua y por medio del agua». La expresión recoge el lenguaje de la creación, donde Dios separa las aguas y hace aparecer lo seco. Génesis 1:6–10 muestra ese ordenamiento mediante su mandato. Pedro atiende a la relación entre agua, tierra y palabra porque enseguida recordará el diluvio. La misma realidad que ocupa un lugar dentro del orden creado puede ser utilizada por Dios en el juicio.

Ignorar voluntariamente y existir por la palabra

λανθάνει ... θέλοντας —*lanthánei ... thélontas*— describe algo que se les escapa de manera ligada a su voluntad; la NTBT lo expresa como ignorar deliberadamente. συνεστῶσα —*synestôsa*— comunica haber sido formada o constituida. τῷ τοῦ θεοῦ λόγῳ —*tôi toû theoû lógōi*— señala «por la palabra de Dios». El énfasis está en la autoridad creadora, no en una capacidad inherente del mundo para decidir su propio desenlace.

El Hijo pertenece al testimonio del Creador

Colosenses 1:15–17 presenta al Hijo en relación con la creación de todas las cosas y su subsistencia. El Señor Jesucristo cuya venida esperamos tiene autoridad sobre el mundo que vino a salvar. Esta conexión mantiene la esperanza unida a la grandeza del Creador, sin convertir cada uso de la palabra «palabra» en un título personal del Hijo.

Aplicación editorial

Cuando una conclusión parezca evidente, examina qué has dejado fuera para sostenerla. Puedes reconocer la regularidad de la vida y al mismo tiempo recibir con reverencia la palabra del Padre. La fe no necesita inventar una explicación para todo, pero tampoco tiene que tratar la continuidad presente como una autoridad superior a Cristo. Escucha su promesa y deja que su verdad amplíe el horizonte desde el que evalúas el tiempo y tus decisiones.

---

[6] Por esos medios, el mundo de entonces pereció inundado de agua.

El diluvio contradice una historia sin intervención divina

El mundo antiguo conoció un juicio mediante el agua, de modo que la continuidad no puede utilizarse para negar la autoridad de Dios sobre la historia.

Explicación del versículo

«Por esos medios» enlaza el juicio con lo descrito en la creación. El agua y la palabra de Dios están en el contexto inmediato; la referencia exacta del plural admite distintas explicaciones, pero la acción central es inequívoca: el mundo de entonces pereció inundado. Pedro responde al argumento de que nunca ha ocurrido nada capaz de poner en cuestión la permanencia del orden conocido.

La mención del diluvio no es un detalle nuevo en la carta. Noé ya apareció en el capítulo anterior como ejemplo del poder de Dios para juzgar y preservar. Aquí el mismo acontecimiento sirve a otra parte del argumento: demuestra que la historia no está cerrada a la intervención del Creador. La regularidad de los días no garantiza una impunidad sin término.

El mundo de entonces y su juicio

ὁ τότε κόσμος —*ho tóte kósmos*— significa «el mundo de entonces». ὕδατι κατακλυσθείς —*hýdati kataklystheís*— expresa «inundado con agua», y ἀπώλετο —*apōleto*—, «pereció». El relato de Génesis continúa después con la vida preservada y la tierra que vuelve a quedar seca. La palabra mundo debe leerse dentro de ese juicio concreto, sin suponer que cada uso del término describe la desaparición absoluta de toda realidad creada.

Una advertencia que también recuerda la gracia

Génesis 7:21–23 relata la muerte de los seres vivos fuera del arca y la preservación de Noé con quienes estaban con él. Pedro ya relacionó ese rescate con la capacidad del Señor para librar de la prueba. El juicio pasado advierte al que desprecia la palabra, y la preservación anima a confiar en Dios. La esperanza cristiana se dirige a Jesucristo, por quien recibimos la salvación que el mundo no puede producir por sí mismo.

Aplicación editorial

No confundas la repetición de los días con una aprobación de todo lo que ocurre en ellos. Si estás posponiendo una respuesta al Señor porque nada parece cambiar, recibe la advertencia y actúa con verdad. La memoria de las obras de Dios puede despertarte tanto de la presunción como del temor. El Padre conoce la historia, y su gracia en Cristo te llama a vivir hoy con una confianza que escucha y obedece.

---

7 Pero los cielos y la tierra de ahora están reservados por la misma palabra para el fuego, guardados hasta el día del juicio y de la destrucción de los seres humanos impíos.

El mundo presente está bajo la palabra que juzgará

La autoridad que dio origen al mundo y actuó en el pasado también garantiza el juicio futuro.

Explicación del versículo

El «pero» pasa del mundo de entonces a los cielos y la tierra actuales. Están reservados por la misma palabra para el fuego y guardados hasta el día del juicio. La continuidad que los burladores consideran una prueba de autonomía aparece, desde la fe, bajo la custodia del Creador. La historia todavía presente no está olvidada ni fuera de su autoridad.

El fuego contrasta con el agua del diluvio. Las imágenes señalan una intervención radical y el final de la impunidad de los impíos. El autor no invita a calcular el acontecimiento mediante fenómenos ordinarios ni a ejercer por cuenta propia la destrucción anunciada. El juicio pertenece a Dios y define la responsabilidad con la que se debe recibir su palabra.

Reservar y guardar

τῷ αὐτῷ λόγῳ —*tôi autôi lógōi*— significa «por la misma palabra». τεθησαυρισμένοι —*tethēsaurisménoi*— expresa estar reservados, y τηρούμενοι —*tēroúmenoi*—, ser guardados. ἡμέραν κρίσεως —*hēméran kríseōs*— es el «día del juicio». La acumulación transmite certeza y propósito, no el abandono del mundo a un desenlace que Dios desconozca.

La justicia futura orienta la vida presente

Más adelante, la misma unidad preguntará qué clase de personas deben ser los creyentes y anunciará una nueva creación donde habita la justicia, en 2 Pedro 3:11–13. Ese desenlace da la dirección de la respuesta: santidad, piedad y esperanza. Jesucristo es el Señor y Salvador que nos llama a esa vida. Su gracia no hace irrelevante el juicio, sino que abre el camino para recibir perdón y abandonar la impiedad.

Aplicación editorial

Vive el tiempo presente como una oportunidad confiada por el Padre. Puedes atender tus responsabilidades sin tratar sus resultados como si fueran eternos por sí mismos. Si algo en tu conducta necesita ser corregido, no uses la paciencia de Dios como motivo para dejarlo intacto. Acude a Cristo y procura la justicia que corresponde a su reino. La certeza del futuro debe hacer más fiel tu manera de vivir hoy, no menos responsable.

Paciencia divina y certeza del juicio

---

8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El tiempo de Dios no cabe en nuestra medida de la espera

La comparación de un día con mil años llama a confiar en la fidelidad del Señor sin convertir el paso del tiempo en una refutación de su promesa.

Explicación del versículo

Pedro vuelve a decir «amados» y les pide que no olviden algo decisivo. Los burladores habían dejado fuera de su argumento la creación y el diluvio; los creyentes deben evitar dejar fuera la relación de Dios con el tiempo. El Señor no está sometido a nuestras limitaciones ni obligado a cumplir su palabra dentro del intervalo que nos parezca razonable.

«Un día es como mil años, y mil años como un día» es una comparación en dos direcciones. No establece una fórmula para cambiar días proféticos por períodos exactos de mil años. La reversibilidad de la imagen impide tratarla como un reloj más lento. Su propósito es corregir la conclusión de que una espera larga para nosotros deba ser necesariamente tardanza o incapacidad en Dios.

El valor de «como»

ὡς —*hōs*— significa «como» y marca la comparación. παρὰ κυρίῳ —*parà kyríōi*— sitúa la afirmación «para el Señor», en su relación con el tiempo. El lenguaje recuerda Salmos 90:4, donde mil años son delante de Dios como el día de ayer que pasó o una vigilia de la noche. El salmo y la carta ayudan a reconocer la diferencia entre nuestra vida limitada y la fidelidad del Dios eterno.

La promesa se sostiene en el carácter del Señor

El versículo siguiente explicará la espera mediante la paciencia que llama al arrepentimiento. Por tanto, Pedro no busca una especulación abstracta que vuelva inútil la esperanza. Quiere que los lectores interpreten el tiempo desde la bondad y autoridad de Dios. Jesucristo resucitado sigue siendo el fundamento de la promesa, aunque el creyente no pueda dominar su calendario.

Aplicación editorial

Si la espera te desalienta, puedes expresar esa dificultad al Padre sin fabricar una fecha para tranquilizarte. Recuerda lo que sí ha prometido y responde a lo que hoy te pide. La comparación de Pedro libera de convertir una medida humana en condición de la fidelidad divina. Espera a Cristo con una vida atenta, agradeciendo la gracia presente y confiando en que su palabra no pierde verdad porque todavía no veas su cumplimiento pleno.

---

9 El Señor no tarda en cumplir la promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

La paciencia del Señor llama al arrepentimiento

La espera no demuestra descuido de la promesa: manifiesta una paciencia que desea el retorno del pecador y no su destrucción.

Explicación del versículo

Pedro rechaza la interpretación de algunos: el Señor no es lento para cumplir. El contraste introduce la explicación positiva: tiene paciencia con ustedes. Lo que puede ser llamado demora desde una expectativa humana tiene un propósito de misericordia. El lector debe reconocer en el tiempo disponible una llamada a responder a Dios, en lugar de convertirlo en prueba de que nada tendrá que responder.

El Señor no quiere que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. La frase está dirigida a la comunidad y expresa la amplitud de su paciencia. No enseña que el juicio anunciado haya sido cancelado ni que todos recibirán salvación al margen de su respuesta a Cristo. El propósito nombrado es el arrepentimiento, una vuelta real hacia Dios que no debe posponerse usando su bondad como excusa.

Paciencia y cambio de dirección

μακροθυμεῖ —*makrothymeî*— significa «tiene paciencia». μὴ βουλόμενός —*mē boulómenós*— expresa «no queriendo», y μετάνοιαν —*metánoian*— es «arrepentimiento», el cambio de dirección hacia Dios. «Ninguno» y «todos» deben conservar su fuerza dentro de esta exhortación. El versículo no desarrolla por sí solo todas las preguntas sobre la voluntad divina y la respuesta humana; sí deja clara la intención de paciencia que llama a volver.

El Dios que invita a dejar el mal

Ezequiel 33:11 declara que Dios no se complace en la muerte del malvado, sino en que vuelva de su camino y viva. Romanos 2:4 relaciona igualmente su bondad y paciencia con el arrepentimiento. Estas conexiones mantienen juntas misericordia y responsabilidad. Jesucristo es el Salvador por quien el pecador puede acercarse al Padre; el perdón es gracia recibida por fe, y el retorno debe dar un fruto coherente.

Aplicación editorial

Recibe el tiempo presente como una oportunidad para volver a Jesús. Si conoces algo que debes abandonar, no esperes una señal más dramática para responder. Puedes confesarlo, reparar lo posible y buscar una ayuda que te mantenga en la verdad. Si esperas el regreso del Señor, deja que su paciencia forme también tu trato con quienes necesitan arrepentirse: verdad sin desprecio y misericordia sin llamar bueno al mal.

---

10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En ese día los cielos pasarán con estruendo, los elementos serán deshechos por el fuego, y la tierra y las obras que hay en ella quedarán al descubierto.

El día del Señor pondrá al descubierto lo que parecía seguro

La promesa incluye una intervención que llegará sin someterse a los cálculos humanos y dejará la creación y sus obras ante Dios.

Explicación del versículo

El «pero» mantiene juntas la paciencia y la certeza del juicio. El Señor da tiempo para arrepentirse, y su día llegará «como un ladrón». La comparación se refiere a una llegada inesperada para quien vive desprevenido, no al carácter moral de Dios. No se puede usar la demora aparente para asegurar que el día nunca vendrá, ni calcularlo mediante una fórmula que elimine la necesidad de vigilancia.

Los cielos pasarán con estruendo y los elementos serán deshechos por el fuego. La imagen anuncia una alteración radical del orden que los burladores consideraban inamovible. «Los elementos» puede referirse a componentes del mundo o a realidades celestes dentro de esa imagen cósmica. El pasaje no describe una tecnología humana ni entrega una explicación de partículas. Su propósito es afirmar la autoridad del Señor y preparar la pregunta por la conducta de quienes lo esperan.

Una lectura textual difícil

ῥοιζηδόν —*rhoizēdón*— significa «con estruendo». στοιχεῖα —*stoicheîa*— es «elementos». La NTBT sigue εὑρεθήσεται —*heurethḗsetai*, «será hallada»— para la tierra y sus obras, entendido aquí como quedar al descubierto. También se conocen lecturas que dicen «será quemada» o «no será hallada». La variación explica traducciones distintas; la formulación de la NTBT conserva la idea de descubrimiento ante el juicio, dentro de un pasaje que también habla de fuego y disolución.

La vigilancia que Jesús enseña

Mateo 24:42–44 usa la imagen del ladrón para llamar a estar preparados ante la venida del Hijo del Hombre. Esa relación mantiene el centro en Cristo, no en la fascinación por una catástrofe. Más adelante, Pedro pedirá ser hallados irreprochables y en paz. La vida que ahora se pretende ocultar no queda fuera de la verdad del Señor.

Aplicación editorial

Vive de tal modo que la esperanza de encontrarte con Jesús alcance lo que haces cuando nadie te observa. Si estás sosteniendo un engaño, vuelve al Padre y deja que la gracia de Cristo te lleve a corregirlo. No necesitas conocer una fecha para prepararte. Recibe la paciencia como oportunidad y la certeza de su venida como motivo para una fidelidad sobria, en la que no haya que proteger una apariencia a costa de la verdad.

La conducta de quienes esperan la nueva creación

---

11 Puesto que todas estas cosas van a ser deshechas de esta manera, ¿qué clase de personas deben
ser ustedes en santa conducta y piedad,

La esperanza futura pregunta por el carácter presente

El anuncio de la disolución lleva a una pregunta práctica: cómo deben vivir quienes pertenecen al Señor.

Explicación del versículo

«Puesto que» convierte el anuncio anterior en fundamento de una exhortación. Si aquello que parece permanente puede ser deshecho ante Dios, el creyente necesita evaluar en qué está apoyando la vida. La pregunta no se dirige a descubrir una fecha o un mecanismo físico, sino a la clase de personas que deben ser. La esperanza bíblica alcanza el carácter y las decisiones presentes.

La respuesta aparece dentro de la misma frase: santa conducta y piedad. La santidad aparta la vida para Dios y rechaza el mal; la piedad reconoce su autoridad con reverencia y fidelidad. No se pide una apariencia religiosa mientras se conserva el camino de los maestros corruptos. El futuro que se espera debe ser coherente con la manera de tratar al prójimo, usar los recursos, hablar y responder a los deseos.

Qué clase de personas

ποταποὺς δεῖ ὑπάρχειν ὑμᾶς —*potapoùs deî hypárchein hymâs*— significa «qué clase de personas deben ser ustedes». ἁγίαις ἀναστροφαῖς —*hagíais anastrophaîs*— describe «conductas santas», y εὐσεβείαις —*eusebeíais*—, expresiones de piedad. Los plurales abarcan la vida en sus distintas manifestaciones. La exigencia no se reduce a una actividad aislada que pueda compensar una práctica deliberadamente injusta.

La gracia capacita para la vida que se pide

La carta comenzó afirmando que el poder divino ha concedido lo necesario para la vida y la piedad, en 2 Pedro 1:3. La exhortación final debe leerse desde ese don. Jesucristo no queda reemplazado por un esfuerzo que pretende fabricar la salvación; su gracia produce una respuesta seria. El Espíritu Santo guía conforme a su palabra para que la esperanza no permanezca separada del bien que Dios aprueba.

Aplicación editorial

Pregunta qué hábito perdería su justificación si recordaras con más claridad que todo está ante Cristo. Puedes elegir un paso concreto: hablar con verdad, renunciar a una ventaja injusta o atender a alguien que has descuidado. La vida presente conserva valor precisamente porque se vive delante del Padre. Esperar al Salvador debe ayudarte a usarla con gratitud y fidelidad, sin hacer de lo pasajero una razón para abandonar el cuidado de otros.

---

12 esperando y apresurando la venida del día de Dios? Por causa de ese día los cielos serán deshechos
en fuego, y los elementos se derretirán abrasados.

Esperar activamente el día de Dios

La esperanza no se limita a observar el tiempo: llama a una participación fiel en los propósitos de Dios mientras se aguarda su cumplimiento.

Explicación del versículo

«Esperando y apresurando» continúa la pregunta por la conducta santa. Los creyentes no están llamados a una espera indiferente. El día de Dios da dirección a la oración, el arrepentimiento y la obediencia. La carta ha explicado que la paciencia busca que las personas vuelvan al Señor; por eso la respuesta a esa paciencia forma parte de una espera activa.

La palabra «apresurando» debe conservar su fuerza, sin transformarla en un poder humano para imponer a Dios un calendario. Se ha entendido como participar en el cumplimiento mediante una vida fiel y también con el matiz de desearlo intensamente. El texto no ofrece una cuenta de acciones necesarias para obligar al Señor a venir. Invita a vivir en una relación real con su propósito, en lugar de usar su soberanía como motivo de pasividad.

Esperar y apresurar

προσδοκῶντας —*prosdokôntas*— significa «esperando con expectativa». σπεύδοντας —*speúdontas*— expresa «apresurando» o un afán intenso hacia lo esperado. τῆς τοῦ θεοῦ ἡμέρας —*tês toû theoû hēméras* — es «el día de Dios». En el contexto pertenece a la misma esperanza de la venida del Señor; la variación del nombre no establece por sí sola un calendario de días separados.

La oración del discípulo participa de esa esperanza

Jesús enseña a pedir al Padre que venga su reino y se haga su voluntad, en Mateo 6:9–10. La petición reconoce que el reino pertenece a Dios y, a la vez, forma una voluntad que desea responderle. El fuego y la disolución repetidos al final del versículo recuerdan la seriedad de su intervención. La actividad del creyente debe ser santidad y fidelidad a Cristo, no un intento de fabricar la destrucción anunciada.

Aplicación editorial

Puedes expresar tu esperanza al orar por el reino, responder al llamado al arrepentimiento y compartir con otros la verdad del Salvador. Esas acciones tienen sentido ante Dios aunque no puedas medir su relación con el calendario final. Evita una espera que abandone responsabilidades y una impaciencia que quiera dominar al Padre. Permanece en Jesucristo y deja que su promesa dé un propósito fiel al tiempo que todavía recibes.

13 Pero nosotros esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.

Una nueva creación donde la justicia tiene su hogar

La esperanza de los creyentes culmina en la promesa de Dios: cielos nuevos y tierra nueva caracterizados por la justicia.

Explicación del versículo

«Pero nosotros esperamos» introduce el horizonte positivo después del anuncio del juicio. La meta no es que el creyente permanezca contemplando destrucción sin futuro. Dios ha prometido una realidad nueva, y esa palabra da contenido a la esperanza. El centro del versículo no está en lo que podemos imaginar sobre sus detalles, sino en la fidelidad de quien promete y en el carácter de lo prometido.

La justicia «habita» allí. No aparece como una excepción frágil dentro de un entorno dominado por la corrupción, sino como la condición propia de esa nueva vida. La promesa responde al dolor producido por los maestros injustos y a la burla de quienes niegan el juicio. El mal no conservará para siempre su capacidad de engañar, explotar o decidir el destino de otros.

Novedad y residencia de la justicia

καινοὺς οὐρανοὺς καὶ γῆν καινήν —*kainoùs ouranoùs kaì gên kainḗn*— significa «cielos nuevos y tierra nueva». La frase afirma la obra nueva de Dios sin describir aquí cada relación física con el mundo presente. δικαιοσύνη κατοικεῖ —*dikaiosýnē katoikeî*— expresa «la justicia habita». La imagen de residencia comunica estabilidad: la justicia será el hogar de la existencia, no una visita ocasional.

La promesa se abre hacia la victoria del Salvador

Isaías 65:17–19 anuncia cielos nuevos, tierra nueva y una alegría creada por Dios. Apocalipsis 21:1–5 retoma esa esperanza y la vincula con su presencia entre los seres humanos, el fin de la muerte y la renovación de todas las cosas. La carta de Pedro ya habló del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La esperanza está en él, y la salvación que concede alcanza una plenitud que supera la reparación parcial de nuestras circunstancias presentes.

Aplicación editorial

Si te duele una injusticia que no logras resolver, puedes presentarla al Padre sin concluir que tendrá siempre la última palabra. La promesa no elimina tu responsabilidad actual: te anima a practicar la justicia que corresponde al futuro esperado. Sirve, habla con verdad y cuida a quien ha sido dañado. La gracia de Cristo permite vivir hoy con una esperanza que no se limita a conservar lo existente, porque Dios ha prometido hacer nueva la vida de su pueblo.

Vivir en la gracia y cuidar la verdad recibida

14 Por tanto, amados, mientras esperan estas cosas, esfuércense para ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.

Ser hallados en paz y con una vida íntegra

La espera de la nueva creación debe expresarse en diligencia para vivir delante del Señor sin sostener una conducta que contradiga su gracia.

Explicación del versículo

«Por tanto» extrae una consecuencia de la promesa. Pedro vuelve a llamar amados a sus lectores y les pide esforzarse. La esperanza no vuelve innecesario el cuidado de la conducta; le da una dirección y un motivo. Ser hallados por el Señor significa que la verdad de nuestra vida importa más que la imagen que logramos sostener ante otras personas.

«Sin mancha e irreprochables» contrasta con los maestros descritos como manchas y defectos en 2:13. La comunidad debe responder de otra manera a la gracia recibida. El mandato no exige fingir que jamás necesita perdón. Llama a una integridad que reconoce el pecado, lo abandona y no lo protege mediante un lenguaje religioso. La paz acompaña esa vida delante de Dios y debe alcanzar también el trato con los hermanos.

Diligencia para ser hallados

σπουδάσατε —*spoudásate*— significa «esfuércense», «pongan diligencia». ἄσπιλοι καὶ ἀμώμητοι —*áspiloi kaì amōmētoi*— expresa «sin mancha e irreprochables». εὑρεθῆναι —*heurethênai*— es «ser hallados», una forma del verbo usado en 3:10 para quedar al descubierto. La relación vuelve personal la expectativa: el juicio del mundo llama a examinar cómo vivimos ante el Señor.

La integridad responde al rescate

1 Pedro 1:18–19 presenta a Cristo como el Cordero sin defecto ni mancha cuya sangre rescató a los creyentes. Él es el fundamento de su aceptación, y la conducta debe corresponder a ese rescate. La relación no convierte la pureza humana en un sacrificio alternativo. Recibimos la gracia del Salvador para vivir en verdad, no para mantener una apariencia que permita continuar dañando.

Aplicación editorial

Revisa qué necesitarías corregir si dejaras de pensar primero en cómo se verá y atendieras a cómo es delante de Cristo. Puedes confesar una falta, aclarar un engaño o dar un paso de paz que has pospuesto. La diligencia nace de la esperanza, no del intento de comprar la entrada en el reino. El Padre te llama a una confianza honesta en su Hijo y a una vida en la que su gracia pueda reconocerse también en las relaciones.

---

15 Y consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como también nuestro amado hermano Pablo les escribió según la sabiduría que le fue dada,

La paciencia es una oportunidad de salvación

Pedro invita a interpretar la espera desde la gracia y reconoce el testimonio de Pablo como una enseñanza concordante.

Explicación del versículo

«Consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación» retoma la explicación de 3:9. El tiempo disponible no debe usarse para negar la promesa ni para prolongar la desobediencia. Es un espacio de misericordia en el que las personas pueden recibir el evangelio y volver a Dios. La afirmación no convierte la espera por sí sola en un medio automático de salvación: la esperanza está en Jesucristo y la paciencia llama al arrepentimiento.

Pedro añade que su amado hermano Pablo también les escribió según la sabiduría que le fue dada. Reconoce una enseñanza recibida y una colaboración fraterna bajo la iniciativa de Dios. La carta no identifica aquí cuál escrito tienen los lectores ni enumera todos los temas que compartía. Lo central es que el testimonio de Pablo acompaña la misma interpretación de la paciencia y la misma vida fiel que la promesa exige.

Considerar, paciencia y sabiduría recibida

ἡγεῖσθε —*hēgeîsthe*— significa «consideren», «evalúen como». μακροθυμίαν —*makrothymían*— es «paciencia». δοθεῖσαν ... σοφίαν —*dotheîsan ... sophían*— expresa una «sabiduría dada», no una superioridad que Pablo hubiera producido independientemente de Dios. El reconocimiento del hermano sitúa a los servidores dentro de una gracia común.

La bondad de Dios conduce al arrepentimiento

Romanos 2:4 relaciona la bondad y paciencia de Dios con el llamado a arrepentirse. Es una conexión temática clara con las palabras de Pedro, sin que por ello podamos identificar con certeza a Romanos como la carta concreta mencionada aquí. El mensaje apostólico anuncia al mismo Salvador. La paciencia no debilita su señorío; ofrece una oportunidad para recibirlo con fe y comenzar a vivir de manera coherente con su gracia.

Aplicación editorial

Pregunta qué puedes hacer con el tiempo que hoy recibes. Tal vez necesitas volver a Cristo, hablar con alguien del evangelio o dejar de usar la demora para justificar una decisión injusta. También puedes reconocer con gratitud la sabiduría que Dios ha dado a otros servidores. El Padre no llama a competir por una voz propia a cualquier precio, sino a participar fielmente en la verdad de su Hijo y en el cuidado de quienes necesitan escucharla.

---

16 como lo hace en todas sus cartas al hablar en ellas de estas cosas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia destrucción.

La dificultad de una Escritura pide estudio, no distorsión

Pedro reconoce pasajes difíciles en las cartas de Pablo y advierte contra el uso que tuerce su sentido y el de las demás Escrituras.

Explicación del versículo

La referencia se amplía a las cartas de Pablo en las que trata estos asuntos. Hay en ellas «algunas cosas difíciles de entender». El reconocimiento es importante: la autoridad de la palabra no exige fingir que cada pasaje resulta igualmente sencillo a primera vista. La respuesta fiel puede necesitar atención, aprendizaje y paciencia. La dificultad reconocida no se identifica con la falsedad del texto.

El peligro está en que los ignorantes e inestables las tuercen para su propia destrucción. No se condena toda pregunta sincera ni se declara que solo quien posea cierto rango pueda leer. El autor denuncia una manera de utilizar lo difícil que altera la verdad y sirve al error. El contexto de los maestros corruptos muestra el daño: una explicación puede sonar religiosa mientras justifica una conducta que contradice al Señor.

Torcer y tratar las demás Escrituras

δυσνόητά —*dysnóēta*— significa «difíciles de entender». στρεβλοῦσιν —*strebloûsin*— expresa «tuercen», «distorsionan». τὰς λοιπὰς γραφάς —*tàs loipàs graphás*— es «las demás Escrituras». La frase vincula las cartas de Pablo con la categoría de Escritura y reconoce su autoridad. No enumera cuáles cartas estaban reunidas ni proporciona por sí sola una lista completa del canon.

Aprender con fidelidad a la palabra

2 Timoteo 2:15 llama a presentarse ante Dios como un obrero que maneja rectamente la palabra de verdad. Esa actitud contrasta con forzar el pasaje para obtener la conclusión deseada. El conocimiento de Jesucristo es el centro de la carta: una lectura que separe la gracia de la verdad, el amor o la obediencia

debe ser examinada. El Espíritu Santo guía a recibir la Escritura con humildad, sin convertir cada impresión del intérprete en autoridad divina.

Aplicación editorial

Si un texto te resulta difícil, identifica primero lo que sí afirma y estudia su contexto antes de sostener una conclusión amplia. Puedes pedir ayuda, comparar razones y admitir que aún no comprendes un detalle. Evita usar una frase oscura para dejar sin efecto una enseñanza clara de Jesús. El Padre no exige aparentar conocimiento, sino escuchar con honestidad. La fe puede aprender con paciencia y abandonar una interpretación cuando la palabra muestra que no la sostiene.

---

17 Ustedes, pues, amados, sabiéndolo de antemano, cuídense de no ser arrastrados por el error de los malvados y caer de su propia firmeza.

La advertencia pide cuidar la firmeza recibida

Conocer de antemano el peligro debe convertirse en una vigilancia que resista el error sin abandonar la verdad de Cristo.

Explicación del versículo

«Ustedes, pues, amados» vuelve a los destinatarios y extrae la consecuencia de la advertencia. Han sido informados para no dejarse arrastrar. El conocimiento no sirve para sentirse superiores a quienes caen, sino para cuidar la propia fidelidad. La carta ha mostrado tanto el atractivo del error como sus consecuencias; ahora llama a una respuesta consciente.

Caer de su firmeza describe un peligro real que la exhortación busca evitar. Los lectores han sido establecidos en la verdad, pero no deben tratar esa situación como una razón para recibir cualquier enseñanza sin discernimiento. La firmeza no es autosuficiencia ni incapacidad de aprender. Es una vida arraigada en el Salvador y en la palabra que da testimonio de él.

Guardar y no ser arrastrados

φυλάσσεσθε —*phylássesthe*— significa «guárdense», «manténganse atentos». συναπαχθέντες —*synapachthéntes*— expresa ser «arrastrados juntamente», y στηριγμοῦ —*stērigmoû*—, «firmeza», «estabilidad». El error tiene una dimensión compartida: puede llevar a varias personas por una misma corriente. La verdad recibida necesita mantenerse activa en las decisiones, no solo conservarse como un recuerdo de lo que antes se creyó.

La vigilancia se apoya en la gracia

Hechos 20:29–32 une la advertencia sobre quienes desvían a los discípulos con el llamado a velar y la confianza en Dios y en la palabra de su gracia. La conexión muestra que estar atentos no exige vivir sin consuelo o desconfiar de toda ayuda. Jesucristo sostiene a su pueblo y lo llama a permanecer. El versículo siguiente explicará la dirección positiva de esa vigilancia: crecer en su gracia y conocimiento.

Aplicación editorial

Cuida qué voces están formando tus expectativas y tus decisiones. Si una propuesta hace atractiva la desobediencia o exige dejar de examinar sus razones, no la aceptes solo por presión del grupo. Busca una comunidad donde puedas aprender y recibir corrección fundada en la Escritura. Pide al Padre firmeza en Cristo y responde con humildad cuando la verdad confronte algo que habías empezado a justificar.

---

18 Más bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Crecer en la gracia y dar gloria a Jesucristo

La carta termina señalando el camino que protege del error: una vida que continúa creciendo en la relación con nuestro Señor y Salvador.

Explicación del versículo

«Más bien» presenta la respuesta positiva al peligro de ser arrastrados. Los creyentes deben crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. La vigilancia no consiste solo en identificar errores, sino en profundizar en la verdad que da vida. La comunidad necesita seguir recibiendo la gracia, comprender mejor al Salvador y permitir que ese conocimiento transforme su carácter.

El mandato vuelve al comienzo de la carta, donde la fe era un don precioso y el poder divino había concedido lo necesario para la vida y la piedad. El crecimiento no fabrica otro fundamento de salvación; permanece en el que ya fue dado. La gracia no se vuelve innecesaria al madurar, y el conocimiento no puede separarse del amor, el dominio propio y la fidelidad que el primer capítulo describió.

Un crecimiento continuo y una alabanza eterna

αὐξάνετε —*auxánete*— significa «crezcan» y llama a una respuesta que continúa. ἐν χάριτι καὶ γνώσει —*en cháriti kaì gnósei*— expresa «en gracia y conocimiento». εἰς ἡμέραν αἰῶνος —*eis hēméran aiônos*— es «hasta el día de la eternidad». La gloria se dirige a Jesucristo, el Señor y Salvador nombrado inmediatamente antes. La NTBT conserva el «Amén» final, una confirmación de esa alabanza.

El centro de la esperanza permanece en el Hijo

El saludo había confesado a Jesucristo como nuestro Dios y Salvador, en 2 Pedro 1:1–2. La doxología final le atribuye gloria ahora y eternamente. El Hijo no es una etapa que deba superarse mediante un conocimiento secreto; es el centro permanente de la fe. El Padre lo ha dado a conocer y el Espíritu Santo guía conforme a su palabra, sin confundir sus personas ni dividir la obra del único Dios.

Aplicación editorial

Al terminar la lectura, elige una manera concreta de seguir creciendo: estudiar con atención una enseñanza de Jesús, corregir una práctica que contradice su gracia o cuidar de alguien con el amor aprendido. No necesitas una novedad que reemplace al Salvador. Necesitas conocerlo mejor y vivir más plenamente de lo que él da. Agradece al Padre esa gracia y dirige a Cristo la gloria, también cuando tu aprendizaje sea lento y todavía necesites ayuda para perseverar.

1 Juan

Introducción a 1 Juan

La vida eterna se ha manifestado en Jesucristo. Esta carta llama a recibir su testimonio, permanecer en la comunión con el Padre y reconocer el fruto de esa gracia en la verdad, la obediencia y el amor a los hermanos.

Un testimonio para una comunión verdadera

El comienzo presenta lo oído, visto y tocado acerca de la Palabra de vida. El anuncio no ofrece una espiritualidad que pueda prescindir de Jesús: la vida estaba con el Padre y se manifestó en la historia. Su propósito es que los lectores compartan la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo, como explica 1 Juan 1:1–4. La fe recibe un testimonio y entra en una relación; no busca un conocimiento secreto que vuelva innecesario al Salvador.

Autoría, fecha y destinatarios

El escrito no nombra a su autor ni contiene el encabezamiento habitual de una carta con remitente y destinatarios. La tradición cristiana lo ha atribuido al apóstol Juan. Su lenguaje y sus temas guardan una relación estrecha con el Evangelio según Juan: vida, luz, verdad, amor, testimonio y permanencia. La atribución tradicional merece ser distinguida de una firma expresa que el texto no incluye.

La fecha exacta y el lugar de redacción no se indican. Es habitual situar la carta hacia finales del siglo I y relacionar a sus lectores con el ámbito de las iglesias de Asia Menor; son propuestas históricas, no una ciudad o un año declarados en el escrito. Los destinatarios sí aparecen como creyentes conocidos y amados, llamados hijos y hermanos. 1 Juan 5:13 se dirige a quienes creen en el nombre del Hijo de Dios.

Su forma combina enseñanza, exhortación y consuelo pastoral. No sigue una exposición lineal que abandona cada asunto al terminarlo. Vuelve a los mismos temas para profundizar sus relaciones y examinar afirmaciones de fe por su verdad y sus consecuencias.

La crisis que atiende y los propósitos que expresa

La comunidad ha conocido una ruptura. 1 Juan 2:18–23 habla de personas que salieron de entre ellos y niegan que Jesús es el Cristo. 1 Juan 4:1–3 exige discernir las voces que pretenden proceder de Dios y confesar a Jesucristo venido en carne. La identidad del Hijo y la realidad de su humanidad están en juego. El escrito no ofrece una descripción completa de todos sus adversarios; no conviene atribuirles automáticamente cada doctrina de movimientos posteriores.

La preocupación no es solo doctrinal en un sentido intelectual. Juan confronta las pretensiones de conocer a Dios mientras se conserva el pecado o se odia al hermano. Al mismo tiempo, recuerda el perdón recibido, la victoria de la fe y la presencia del Espíritu. Sus propósitos expresos incluyen el gozo de la comunión, no pecar, resistir el engaño y saber que tenemos vida eterna. Las advertencias sirven a una relación verdadera, no a una incertidumbre interminable.

Un recorrido por el argumento

- **La vida manifestada y anunciada:** 1 Juan 1:1–4 presenta el testimonio que abre la comunión y lleva el gozo a plenitud.
- **Caminar en la luz:** 1 Juan 1:5–10 y 1 Juan 2:1–6 unen la santidad de Dios, la confesión del pecado, la defensa de Cristo y la obediencia que corresponde a conocerlo.
- **Amar y permanecer en la verdad:** 1 Juan 2:7–17 desarrolla el mandamiento de amor y la lealtad al Padre frente a los deseos del mundo; 1 Juan 2:18–27 confronta la negación del Hijo.

- **Vivir como hijos de Dios:** 1 Juan 2:28–29 prepara el desarrollo de 1 Juan 3:1–24, donde la esperanza en Cristo, el rechazo del pecado, el amor concreto y la confianza ante Dios se iluminan mutuamente.
- **Discernir y recibir el amor del Padre:** 1 Juan 4:1–6 examina el testimonio sobre Jesús; 1 Juan 4:7–21 sitúa el amor en el envío del Hijo y lo lleva al trato fraternal y a la confianza.
- **Creer al testimonio de Dios:** 1 Juan 5:1–12 reúne el nuevo nacimiento, la victoria de la fe y el testimonio acerca del Hijo en quien está la vida.
- **Orar y permanecer fieles:** 1 Juan 5:13–21 afirma la vida eterna, orienta la intercesión y concluye con el llamado a guardarse de los ídolos.

Jesucristo, la gracia y la vida de los hijos

Jesús es el Hijo único enviado por el Padre, verdaderamente venido en carne, el justo que intercede y el sacrificio por nuestros pecados. En ningún otro se encuentra la vida salvadora. El Padre no aparece como un rival del Hijo: él mismo nos amó primero y lo envió. El Espíritu Santo es el don personal y divino que da testimonio de Cristo y nos guía en la verdad. La carta distingue al Padre, al Hijo y al Espíritu dentro de la comunión del único Dios.

La salvación es gracia recibida mediante la fe en Jesucristo. La obediencia y el amor no compran el nuevo nacimiento, pero muestran su fruto. Por eso la carta puede rechazar la negación del pecado y también afirmar que la vida nacida de Dios no se entrega a su dominio. La confesión acude al Salvador; no protege una licencia para desobedecer. El amor alcanza una forma visible al compartir bienes, procurar el bien y renunciar al odio.

Relación con el conjunto de las Escrituras

La carta comparte con el Evangelio según Juan la presentación del Hijo que da a conocer al Padre y comunica vida. Juan 20:30–31 expresa el propósito de creer en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. El mandato de amor mantiene continuidad con Levítico 19:18, pero recibe en la entrega de Jesús su medida decisiva. La historia de Caín y Abel, recordada en el capítulo 3, contrasta el odio que quita la vida con el Hijo que entrega la suya. La verdad cristiana cumple su propósito cuando forma una comunión que ama conforme al Salvador.

Aplicación editorial

Lee cada contraste dentro del argumento completo. Caminar en la luz no significa fingir que nunca has pecado, y descansar en el perdón no significa conservar el mal. La seguridad no depende de una emoción constante ni permite ignorar la conducta. Recibe el testimonio de Dios, confiesa lo que su palabra descubre y reconoce con gratitud el fruto que su gracia produce. Puedes acercarte al Padre por medio de Jesucristo y pedir al Espíritu Santo una fe que permanezca, discierna y aprenda a amar.

Capítulo 1

La palabra de vida

---

1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de vida —

La vida anunciada fue oída, vista y tocada

La carta comienza con un testimonio concreto sobre Jesucristo. La fe recibe al Salvador que se manifestó en la historia y no una idea separada de su realidad humana.

Explicación del versículo

La acumulación de expresiones tiene un propósito: quienes anuncian hablan de lo que oyeron, vieron, contemplaron y tocaron. El testimonio no se apoya en una revelación que pueda prescindir de Jesús ni en un rumor sin relación con él. Los ojos y las manos subrayan una manifestación real. La vida de Dios se ha dado a conocer de un modo que los testigos pudieron encontrar y anunciar.

La frase inicial queda abierta hasta el anuncio de 1:3, con la explicación intercalada de 1:2. «Lo que» abarca aquello de lo que dan testimonio acerca de la Palabra de vida. No convierte a Cristo en una cosa impersonal. El versículo siguiente identifica la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó. El Salvador y el mensaje acerca de él permanecen unidos: no podemos recibir la vida mientras dejamos de lado a la persona que la da.

Desde el principio y acerca de la Palabra

ἀπ’ ἀρχῆς —*ap’ archês*— significa «desde el principio». La expresión sitúa el anuncio en continuidad con su origen, y la referencia al Padre en 1:2 muestra que la vida no comenzó a existir cuando los testigos la conocieron. ἐψηλάφησαν —*epsēláphēsan*— expresa «tocaron», «palparon». τοῦ λόγου τῆς ζωῆς —*toû lógou tês zōês*— es «la Palabra de vida», el centro del testimonio que la carta desarrollará.

El Hijo se dio a conocer realmente

Juan 1:1–4 relaciona al Verbo con Dios y con la vida que está en él. Lucas 24:39 presenta al Resucitado invitando a reconocer la realidad de su cuerpo. Estas conexiones iluminan el anuncio sin afirmar que la carta esté narrando aquí una escena específica de contacto. Jesucristo es verdadero Dios y se manifestó verdaderamente en carne; su humanidad no es un detalle que pueda eliminarse de la salvación.

Aplicación editorial

Al escuchar una enseñanza sobre Jesús, examina si permanece en el testimonio que lo da a conocer o si lo reemplaza por una idea más conveniente. Puedes confiar sin haber presenciado personalmente aquellos acontecimientos, porque recibes el anuncio de quienes dan testimonio. La gracia del Padre se ha acercado en su Hijo. Aprende a conocerlo según su palabra, con una fe que no necesita inventar experiencias para ser preciosa delante de Dios.

---

[2] pues la vida se manifestó, y la hemos visto, damos testimonio y les anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó—,

La vida eterna que estaba con el Padre se manifestó

La salvación anunciada procede de la vida revelada en Jesucristo y no de una capacidad humana para producirla.

Explicación del versículo

La explicación intercalada precisa el centro del comienzo: «la vida se manifestó». La vida eterna estaba con el Padre y se dio a conocer a los testigos. No aparece como un descubrimiento de una fuerza que ellos controlaban, sino como una revelación recibida. Por eso la respuesta adecuada es ver, testificar y anunciar. Lo que se ha manifestado debe ser comunicado para que otros participen de esa vida.

La vida eterna no se reduce a una duración biológica sin fin. En la carta está vinculada al Hijo y a la relación con Dios que él hace posible. El Padre y el Hijo se distinguen: la vida estaba con el Padre, y el anuncio desembocará en comunión con él y con su Hijo Jesucristo. La manifestación no significa que el Hijo empezara entonces a existir. Hace visible y accesible en la historia a quien es la fuente de la vida.

Manifestación, testimonio y eternidad

ἐφανερώθη —*ephanerṓthē*— significa «se manifestó», «fue dado a conocer». μαρτυροῦμεν —*martyroûmen* — expresa «damos testimonio». πρὸς τὸν πατέρα —*pròs tòn patéra*— es «con el Padre» y comunica una relación personal. La repetición de manifestarse une el origen divino y el encuentro de los testigos, sin confundir al Padre con el Hijo.

La vida se recibe en el Salvador

1 Juan 5:11–12 explicará que Dios nos dio vida eterna y que esa vida está en su Hijo. Tener al Hijo es tener la vida; no existe una vía alternativa que pueda conservarla mientras lo rechaza. La afirmación ilumina este prólogo: el testimonio cristiano no ofrece solo una información útil, sino que anuncia a Jesucristo como el único Salvador por quien somos llevados al Padre.

Aplicación editorial

Puedes buscar vida en el reconocimiento, el conocimiento o la seguridad de tus circunstancias, pero ninguno de ellos puede ocupar el lugar del Hijo. Recibe con fe al Salvador anunciado y permite que esa relación dé forma a tus expectativas. Si compartes el evangelio, señala a Jesús y habla con verdad de lo que su palabra afirma. El Espíritu Santo da testimonio de él y nos guía a vivir de la gracia que el Padre ha manifestado, en lugar de atribuirnos una vida espiritual que podamos producir por nosotros mismos.

---

[3] eso que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

El anuncio de Cristo abre una comunión compartida

El testimonio se comunica para que los lectores participen de la misma vida con Dios que sostiene a quienes anuncian.

Explicación del versículo

«Eso que hemos visto y oído» retoma el comienzo y llega al verbo principal: «se lo anunciamos». El anuncio tiene una finalidad expresada: que los lectores tengan comunión con los testigos. La distancia entre quien presenció los acontecimientos y quien recibe su testimonio no impide participar de la misma gracia. El mensaje no preserva un privilegio para unos pocos, sino que invita a una relación compartida.

La comunión con «nosotros» recibe enseguida su fundamento: es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. No basta con pertenecer a un grupo o admirar a una persona que enseña. El contenido del testimonio determina la comunión que se ofrece. La vida de la comunidad está unida al Dios revelado en el Hijo, de modo que la verdad acerca de Jesús no puede tratarse como un asunto indiferente para conservar una unidad aparente.

Participar de una misma realidad

κοινωνίαν —*koinōnían*— significa «comunión», «participación compartida». ἀπαγγέλλομεν —*apangéllomen* — expresa «anunciamos». La finalidad introducida por ἵνα —*hína*, «para que»— muestra que comunicar la verdad busca incorporar a los oyentes a una relación real. La comunión no es solo una afinidad emocional, aunque incluya afecto; tiene como centro al Padre y al Hijo.

La comunión tiene el nombre de Jesucristo

1 Corintios 1:9 afirma que Dios llamó a los creyentes a la comunión con su Hijo Jesucristo. La relación ayuda a reconocer que esta vida compartida comienza en la iniciativa divina. La gracia recibida por fe nos reúne y produce amor, sin convertir la cercanía al maestro en un precio de salvación. La carta insistirá en que confesar al Hijo y amar al hermano pertenecen juntos a una misma fidelidad.

Aplicación editorial

Examina qué sostiene tu pertenencia a una comunidad. Puedes agradecer a quienes te enseñan sin hacer de ellos la fuente de tu vida con Dios. Busca una comunión que permanezca en la verdad de Cristo y se exprese en cuidado mutuo. Si alguien queda aislado mientras dice compartir la misma fe, procura acercarte con amor y verdad. El Padre nos ha dado a su Hijo para una vida compartida que recibe, acompaña y aprende a servir.

---

[4] Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa.

La alegría se hace plena en la comunión

La escritura sirve a un gozo compartido que nace de conocer a Cristo y participar juntos de la vida con Dios.

Explicación del versículo

«Escribimos estas cosas» presenta la carta como una forma de continuar el anuncio. Su propósito no es simplemente transmitir datos o establecer la importancia de quien escribe. Busca que la alegría llegue a plenitud. El versículo anterior ha explicado el motivo de ese gozo: la comunión con el Padre y con su Hijo, compartida por quienes reciben el testimonio.

La alegría de los testigos se completa cuando otros permanecen en la verdad y participan de esa vida. Por eso el gozo no es un premio reservado al maestro mientras los lectores solo aportan reconocimiento. El contexto une sus vidas en el mismo don. La carta hablará con seriedad del pecado y del error, pero esa corrección también sirve a una alegría que no puede sostenerse ocultando la verdad.

Nuestra alegría y su plenitud

ἡ χαρὰ ἡμῶν —*hē charà hēmôn*— significa «nuestra alegría», la lectura que conserva la NTBT. Otra lectura transmitida dice «su alegría», referida a los destinatarios. La diferencia afecta el pronombre, mientras la finalidad de una alegría plena permanece. πεπληρωμένη —*peplērōménē*— expresa algo «completado», llevado a plenitud. La frase mira a la comunión que el anuncio procura, no a una sensación que deba mantenerse idéntica en todo momento.

El gozo que Jesús comparte

Juan 15:9–11 relaciona permanecer en el amor de Jesús y guardar sus mandamientos con recibir su gozo y una alegría completa. Esa conexión ilumina la finalidad de la carta. Cristo no queda reducido a una idea que hace sentir mejor: su gracia nos lleva a permanecer en él y a amar. El gozo puede acompañar una vida que todavía conoce dolor, necesita corrección y aprende a perseverar.

Aplicación editorial

Puedes alegrarte cuando otro crece en Cristo sin medir ese crecimiento por el reconocimiento que te concede. Si necesitas recibir una corrección, considera que la verdad puede servir a una alegría más profunda que conservar una apariencia. Da gracias al Padre por la comunión que su Hijo abre y participa en ella con una respuesta concreta de amor. La plenitud del gozo se recibe en esa vida compartida, no en el esfuerzo de parecer siempre satisfecho.

La vida en la luz y la confesión del pecado

---

[5] Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

Dios es luz: la comunión comienza en su verdad y santidad

El mensaje recibido define el carácter de Dios y da el criterio para examinar lo que afirmamos sobre nuestra relación con él.

Explicación del versículo

«Este es el mensaje» pasa del anuncio de la vida a la enseñanza que debe orientar la conducta. No se presenta una conclusión independiente de los testigos, sino algo oído y transmitido en relación con Jesucristo. La comunión del prólogo tiene un contenido verdadero. Quien desea conocer al Padre debe recibir lo que el Hijo da a conocer, en lugar de construir un dios que confirme cualquier deseo.

«Dios es luz» utiliza una imagen que el contexto desarrollará mediante verdad, rectitud y limpieza del pecado. No es una descripción física de su naturaleza. La negación añadida es completa: no hay ningunas tinieblas en él. Su santidad no contiene un engaño que debamos imitar ni una zona de mal que pueda justificar nuestra conducta. El problema de la incoherencia no se resuelve atribuyéndosela al Dios con quien decimos tener comunión.

El mensaje y la ausencia de oscuridad

ἀγγελία —*angelía*— significa «mensaje». φῶς —*phôs*— es «luz», y σκοτία —*skotía*—, «tinieblas», «oscuridad». La expresión οὐδεμία —*oudemía*, «ninguna»— intensifica la negación. Las imágenes deben entenderse desde las afirmaciones que siguen: practicar la verdad, caminar en la luz y reconocer la necesidad de perdón.

Jesús revela y conduce a la luz

Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo y promete que quien lo sigue tendrá la luz de la vida. La relación no confunde al Hijo con el Padre; muestra que el Salvador da a conocer el carácter divino y guía a una vida conforme a él. La verdad de Dios puede descubrir nuestro pecado precisamente porque su gracia ofrece una salida por medio de Cristo.

Aplicación editorial

Cuando una idea religiosa te permita llamar bueno a un engaño o a una injusticia, examínala desde el Dios que es luz. No necesitas proteger una imagen de inocencia para acercarte al Padre. Puedes recibir su verdad y pedir el perdón que su Hijo hace posible. Deja que el Espíritu Santo te guíe conforme a la Escritura, de modo que tu confianza en Dios produzca una respuesta veraz y no una justificación de lo que necesita ser cambiado.

---

[6] Si decimos que tenemos comunión con él, pero caminamos en tinieblas, mentimos y no ponemos en práctica la verdad.

La conducta puede desmentir una afirmación de comunión

Decir que conocemos a Dios no vuelve verdadera una vida que continúa apartada de su luz.

Explicación del versículo

La primera condición comienza con «si decimos». El autor incluye su propia voz en una formulación que examina a todos. La afirmación de tener comunión con Dios debe corresponder a una realidad. No basta con repetirla, defender una identidad religiosa o participar de ciertas actividades si el camino seguido la contradice. El Dios que es luz no puede convertirse en cobertura de una vida entregada al engaño.

«Caminar en tinieblas» describe una dirección de vida, no un tropiezo reconocido que se lleva a Dios con arrepentimiento. Los versículos siguientes hablarán de limpieza y confesión, y 2:1 reconocerá que el

creyente necesita al abogado Jesucristo cuando peca. Por tanto, la advertencia no exige fingir perfección. Confronta la pretensión de mantener juntas la comunión con Dios y una conducta que rehúsa su verdad.

Caminar y practicar la verdad

περιπατῶμεν —*peripatômen*— significa «caminamos» y aquí representa la manera de vivir. ψευδόμεθα —*pseudómetha*— expresa «mentimos». οὐ ποιοῦμεν τὴν ἀλήθειαν —*ou poioûmen tḗn alḗtheian*— es «no ponemos en práctica la verdad». El argumento une lo confesado con lo vivido; la verdad no queda reducida a una afirmación correcta que nunca necesita hacerse conducta.

Salir a la luz requiere dejar de esconderse

Juan 3:19–21 contrapone el rechazo de la luz para que las obras no sean expuestas con acercarse a ella al practicar la verdad. La conexión ilumina la advertencia de la carta. Jesucristo es el Salvador que descubre el pecado y ofrece vida. Recibirlo exige dejar de usar la oscuridad como refugio, no conseguir por nosotros mismos una inocencia que haga innecesaria su gracia.

Aplicación editorial

Pregunta si hay una parte de tu conducta que estás defendiendo mientras afirmas tener comunión con Dios. Puedes comenzar por reconocer la contradicción y hablar con verdad delante del Padre. Si has dañado a alguien, busca corregir y reparar lo posible. No confundas una confesión verbal de fe con permiso para sostener el engaño. La gracia de Cristo te llama a una vida en la que lo que dices de él y lo que practicas puedan caminar juntos.

---

7 Pero, si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

La luz descubre la necesidad de la sangre de Cristo

Caminar en la luz abre una comunión verdadera y mantiene nuestra limpieza fundada en la entrega del Hijo de Dios.

Explicación del versículo

El «pero, si» ofrece la respuesta positiva a la condición anterior. Caminar en la luz significa vivir ante el Dios revelado, recibiendo su verdad y respondiendo a ella. La comparación con él no afirma que el creyente alcance de inmediato una perfección divina. El propio versículo añade la necesidad de ser limpiados del pecado, y la continuación rechaza decir que no lo tenemos.

El resultado incluye comunión unos con otros. La vida con Dios se expresa en una relación compartida que no puede descansar en una apariencia falsa. La luz permite reconocer pecados, recibir perdón y aprender a tratar al hermano con verdad. Esa comunión no es un premio para quienes ya no necesitan gracia; es la vida de quienes se vuelven juntos al Salvador en lugar de proteger la oscuridad.

Caminar y ser limpiados

ἐν τῷ φωτί —*en tôi phōtí*— significa «en la luz». τὸ αἷμα Ἰησοῦ —*tò haîma Iēsoû*— es «la sangre de Jesús», referencia a su vida entregada en una muerte real. καθαρίζει —*katharízei*— expresa «limpia», «purifica». «De todo pecado» afirma la suficiencia de su obra; no establece un límite que obligue a buscar otro salvador para ciertas culpas.

La fuente de la limpieza permanece en Jesús

Hebreos 9:26–28 presenta la entrega de Cristo una sola vez para llevar los pecados. Caminar en la luz no compra el valor de esa entrega ni la completa. En 1 Juan 2:1–2, la carta mostrará al mismo Jesús como

abogado justo y sacrificio por los pecados. La limpieza de quienes creen procede de él; la respuesta en verdad y obediencia es fruto de esa gracia, no su precio.

Aplicación editorial

No esperes a poder presentarte sin necesidad de perdón para acercarte al Padre. Ven a la luz de Cristo, reconoce lo que debe cambiar y recibe la limpieza que él concede. También deja que esa verdad alcance tu trato con otros: puedes abandonar una apariencia, pedir perdón y cuidar una relación sin manipularla. La comunión crece cuando la comunidad reconoce al mismo Salvador y vive de su gracia con honestidad.

---

[8] Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

La verdad no permite engañarnos sobre el pecado

La necesidad de limpieza no termina al afirmar que tenemos comunión con Dios; negar el pecado sería apartarnos de la verdad que nos lleva al Salvador.

Explicación del versículo

La nueva condición comienza otra vez con «si decimos». El autor incluye a quienes anuncian y a quienes reciben el mensaje en una misma necesidad de honestidad. «No tenemos pecado» contradice la limpieza que acaba de atribuir a la sangre de Jesús. Si no hubiera nada que limpiar, esa obra quedaría tratada como innecesaria. La comunión con Dios no se sostiene proclamando una inocencia independiente de Cristo.

El primer resultado es engañarnos a nosotros mismos. La afirmación puede parecer una señal de seguridad espiritual y, sin embargo, impedir que se reconozca la realidad. La verdad no está actuando en quien protege esa negación. Esto no significa que reconocer el pecado sea la meta final de la vida cristiana; prepara la respuesta del versículo siguiente, donde la confesión encuentra perdón y limpieza.

Negar una realidad y desviarse

ἁμαρτίαν οὐκ ἔχομεν —*hamartían ouk échomen*— significa «no tenemos pecado». El singular no permite limitar la necesidad del Salvador a una etapa pasada que ya no concierna a los creyentes. ἑαυτοὺς πλανῶμεν —*heautoùs planômen*— expresa «nos engañamos a nosotros mismos». El problema no es solo lo que otros llegan a pensar de nosotros, sino una mirada propia que se ha separado de la verdad.

La confianza empieza en la misericordia

Lucas 18:9–14 contrasta la confianza en la propia justicia con la súplica del cobrador de impuestos que pide misericordia. Jesús no dirige al pecador a fingir inocencia, sino a acudir a Dios. La conexión ilumina la actitud de este versículo: reconocer la necesidad no elimina la esperanza, porque el Salvador ha venido precisamente a dar una vida que no podemos producir ni merecer por nosotros mismos.

Aplicación editorial

Puedes examinar si estás usando una comparación favorable con otros para dejar de reconocer una falta propia. No necesitas declarar falsa tu fe para admitir que necesitas perdón. Vuelve al Padre por medio de Jesucristo y recibe la verdad sin una defensa de tu imagen. La gracia permite abandonar el autoengaño, confesar con honestidad y comenzar a responder de otra manera a lo que la palabra ha descubierto.

---

[9] Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda injusticia.

Confesar ante el Dios que perdona y limpia

La respuesta a la verdad sobre el pecado es una confesión sincera, sostenida por la fidelidad y la justicia de Dios y por la obra de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Si confesamos nuestros pecados» ofrece la alternativa a negarlos. Confesar es reconocer con verdad aquello que hemos hecho, en lugar de llamarlo inocente o atribuir toda responsabilidad a otros. El plural lleva la atención a pecados reales, no solo a una declaración vaga de imperfección que nunca acepta una corrección concreta. La promesa se dirige a quienes se vuelven a Dios de ese modo.

La seguridad está en que él es fiel y justo. El perdón no depende de conseguir una emoción suficientemente intensa ni de pagar la culpa mediante una confesión perfecta. Dios actúa conforme a su carácter y a la salvación que ha dado en su Hijo. La sangre de Jesús ya fue nombrada como fuente de limpieza, y 2:1–2 explicará su defensa y su sacrificio. La justicia divina y la misericordia no aparecen como voluntades rivales del Padre y del Hijo.

Reconocer, perdonar y purificar

ὁμολογῶμεν —*homologômen*— significa «confesamos», «reconocemos». πιστός ... καὶ δίκαιος —*pistós ... kaì díkaios*— expresa «fiel y justo». ἀφῇ —*aphêi*— es «perdone», y καθαρίσῃ —*katharísēi*—, «limpie». Las dos acciones presentan el perdón de la culpa y la limpieza de toda injusticia como dones del Dios al que nos volvemos.

La confesión corresponde al arrepentimiento

Proverbios 28:13 une confesar y abandonar los pecados con recibir misericordia, en contraste con encubrirlos. Esa relación evita convertir la confesión en una fórmula para conservar deliberadamente lo mismo. La obediencia posterior no compra el perdón; expresa que la gracia está siendo recibida como verdad. El Salvador nos reconcilia con Dios y nos llama a una vida renovada.

Aplicación editorial

Nombra delante del Padre la falta que necesitas reconocer, sin adornarla ni exagerarla para parecer más arrepentido. Pide perdón confiando en Jesucristo y acepta la corrección que corresponda. Si hubo un daño, procura repararlo de manera responsable. No bases tu seguridad en haber producido una reacción perfecta: descansa en la fidelidad de Dios y deja que su gracia te conduzca a abandonar el engaño y a caminar de nuevo en la luz.

---

10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Negar lo que hemos hecho contradice la palabra de Dios

La última negación del capítulo no solo engaña a la persona: rechaza el testimonio de Dios sobre nuestra necesidad del Salvador.

Explicación del versículo

«No hemos pecado» pone el acento en negar una realidad de la propia vida. Frente a la confesión del versículo anterior, la persona afirma no tener nada que reconocer. La gravedad no consiste solamente en ofrecer una imagen falsa a otros. Esa pretensión contradice la palabra que anuncia limpieza, perdón y vida en Jesucristo. Trata como innecesario el remedio que Dios ha dado porque rechaza la necesidad a la que responde.

«Lo hacemos mentiroso» no significa que nuestra declaración cambie la naturaleza del Dios que es luz. Describe la acusación que queda implícita al rechazar su testimonio. Si su palabra descubre el pecado y

nosotros declaramos que no existe, estamos tratándola como falsa. «Su palabra no está en nosotros» muestra que el problema alcanza la recepción real del mensaje, aunque se conserve un lenguaje religioso.

Una negación del pecado cometido

οὐχ ἡμαρτήκαμεν —*ouch hēmartḗkamen*— significa «no hemos pecado». ψεύστην ποιοῦμεν αὐτόν —*pseústēn poioûmen autón*— expresa «lo hacemos mentiroso», es decir, lo tratamos como tal. ὁ λόγος αὐτοῦ —*ho lógos autoû*— es «su palabra». El lenguaje une la verdad acerca de Dios con la verdad que debemos recibir acerca de nuestra propia conducta.

La palabra que descubre también ofrece gracia

Romanos 3:22–24 reúne la necesidad de todos por el pecado y la justificación gratuita por la gracia mediante la redención en Cristo. La conexión impide detenerse en una acusación sin esperanza. El capítulo siguiente abre con el propósito de no pecar y con Jesucristo como abogado de quien peca. El autor no quiere que el lector se defienda negando el mal; quiere que acuda al único justo que puede llevarlo al Padre.

Aplicación editorial

Cuando la Escritura o una corrección verdadera descubre algo que hiciste, no necesitas protegerte negándolo a toda costa. Puedes recibir el testimonio de Dios, reconocer tu responsabilidad y acudir a Cristo. La verdad del Padre no busca sostener una apariencia de inocencia, sino llevarte a la vida de su Hijo. Abandonar la defensa falsa abre el camino a una confesión honesta, al perdón y a una respuesta concreta de obediencia.

Capítulo 2

Cristo, nuestro abogado

---

[1] Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre un abogado: Jesucristo, el justo.

Jesucristo, el justo que nos defiende ante el Padre

El llamado a no pecar se sostiene en una esperanza para quien ha pecado: tenemos en Jesucristo un abogado fiel y justo.

Explicación del versículo

«Hijitos míos» expresa cercanía y cuidado al introducir el propósito de la escritura: que los lectores no pequen. La promesa de perdón del capítulo anterior no es una licencia para considerar aceptables ciertas faltas. El autor desea una respuesta de obediencia. A la vez, no abandona a quien descubre que ha pecado: presenta al Salvador como la fuente de una confianza que permite volver a Dios.

«Tenemos ante el Padre un abogado» habla de una realidad presente. El creyente no necesita producir primero su propia inocencia para que Jesús pueda acercarse a él. El abogado es Jesucristo, «el justo». Su defensa no consiste en afirmar que el pecado nunca ocurrió ni en hacer falso el juicio de Dios. Se apoya en quién es y en la entrega que el versículo siguiente explicará como sacrificio por los pecados.

Un abogado y un Padre

παράκλητον —*paráklēton*— significa aquí «abogado», «intercesor», alguien que actúa en favor de otro. πρὸς τὸν πατέρα —*pròs tòn patéra*— expresa «ante el Padre», y δίκαιον —*díkaion*— califica a Jesús como «justo». La imagen muestra nuestra necesidad y su suficiencia. El Padre no aparece como un rival del Hijo que deba ser convencido de amar; la carta afirmará que él mismo envió al Hijo por amor.

El Salvador vive para interceder

Hebreos 7:25 une la capacidad de salvar plenamente con la intercesión de Jesús por quienes se acercan a Dios por medio de él. En Juan 14:16–17, Jesús promete además otro Consolador, el Espíritu de la verdad. El uso de un lenguaje cercano no confunde al Hijo con el Espíritu Santo: el único Dios nos cuida mediante una obra en la que sus personas se distinguen.

Aplicación editorial

Si has pecado, no defiendas la falta ni concluyas que debes mantenerte lejos de Dios hasta poder compensarla. Reconócela, acude al Padre por Jesucristo y responde a su gracia abandonando el mal. La confianza en tu abogado no disminuye la seriedad de obedecer; te permite hacerlo sin sostener una imagen falsa. Mira al justo que se entregó por ti y acepta la ayuda necesaria para caminar de nuevo en la verdad.

---

[2] Él mismo es el sacrificio de propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

El sacrificio de Cristo alcanza más allá de nuestro círculo

Jesucristo es el sacrificio suficiente por los pecados, y su obra no puede ser apropiada como un privilegio exclusivo de un grupo.

Explicación del versículo

«Él mismo» mantiene la mirada en Jesucristo, el abogado justo. Su defensa está unida a su entrega por nuestros pecados. El pecado no queda resuelto por fingir que no importa, sino mediante la obra del Salvador ante Dios. La confianza del creyente no descansa en haber encontrado palabras que excusen la culpa, sino en el Hijo que la enfrenta con un sacrificio real.

El alcance se amplía: no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. El contraste impide encerrar a Cristo dentro del círculo de los testigos o de sus lectores. Es un Salvador anunciado para las personas más allá de ellos. Esta amplitud debe conservarse; no permite considerar a otros pueblos o personas como ajenos a toda invitación del evangelio.

Qué significa propiciación

ἱλασμός —*hilasmós*— designa el sacrificio que trata el pecado ante Dios y abre el perdón y la reconciliación. «Propiciación» destaca que el justo juicio contra el pecado no se ignora; «expiación» señala la remoción de la culpa. Son aspectos relacionados de la entrega del mismo Salvador. El término vuelve a aparecer en 1 Juan 4:9–10, donde el envío del Hijo se fundamenta en que Dios nos amó primero. No describe a seres humanos comprando mediante un rito el amor de un Dios reacio a concederlo.

La amplitud del anuncio no elimina la fe

ὅλου τοῦ κόσμου —*hólou toû kósmou*— significa «de todo el mundo». La frase no enseña que todos queden salvados automáticamente sin recibir al Hijo. 1 Juan 5:11–12 afirma que la vida está en él y que quien no tiene al Hijo no tiene la vida. Ambas afirmaciones llaman a anunciar con amplitud al único Salvador y a recibirlo con fe, sin convertir la gracia en mérito propio.

Aplicación editorial

Descansa en la suficiencia de Jesucristo cuando reconoces una culpa real. No necesitas otro sacrificio que complete su entrega. Y al mirar a quienes están fuera de tu comunidad, recuerda que no eres dueño del alcance de su gracia. Puedes anunciar el evangelio con verdad y esperanza, invitando a recibir al Salvador. El amor del Padre que dio a su Hijo debe formar una mirada generosa, capaz de llamar al arrepentimiento sin despreciar a las personas.

[3] En esto sabemos que lo hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos.

Conocer a Dios se reconoce en una respuesta a su palabra

La obediencia no compra la relación con Dios, pero permite reconocer que el conocimiento confesado está alcanzando la vida.

Explicación del versículo

«En esto sabemos» introduce un criterio de reconocimiento. La pregunta no es cuánto puede afirmar una persona acerca de Dios, sino si recibe su autoridad sobre la conducta. Guardar sus mandamientos muestra una relación que responde. La verdad del Dios que es luz no queda reducida a un conocimiento que permita seguir viviendo de la misma manera mientras se reclama una comunión especial.

El criterio debe mantenerse junto a la confesión y a la defensa de Cristo ya explicadas. El autor no ha exigido una vida que nunca necesite perdón. Ha llamado a reconocer el pecado y a acudir al Salvador. Guardar los mandamientos describe la dirección de quien escucha y obedece, incluido recibir la corrección cuando se descubre una falta. La obediencia se presenta como fruto de conocerlo, no como el precio que obliga a Dios a recibirnos.

Conocer y guardar

γινώσκομεν ὅτι ἐγνώκαμεν —*ginóskomen hóti egnókamen*— significa «sabemos que hemos conocido». El presente de la seguridad se relaciona con un conocimiento recibido que debe ser reconocible. τηρῶμεν —*tērômen*— expresa «guardamos», «observamos». La referencia a los mandamientos remite a la voluntad de Dios revelada en Cristo; no convierte toda instrucción de una autoridad humana en un mandato divino.

Amor y obediencia en la enseñanza de Jesús

Juan 14:21 une tener y guardar los mandamientos de Jesús con amarlo y ser amados por el Padre. La conexión muestra una relación personal, no una contabilidad de méritos. El Hijo nos da a conocer al Padre y el Espíritu Santo nos guía en su verdad. Conocerlo implica recibir esa palabra de tal manera que pueda examinar y orientar lo que hacemos.

Aplicación editorial

Si deseas saber si tu conocimiento está dando fruto, mira una decisión concreta en la que la palabra de Jesús te llama a responder. Puedes obedecer lo que ya has entendido y pedir ayuda para lo que todavía no comprendes. Si fallaste, reconoce la falta y vuelve a Cristo. La seguridad crece en una confianza que escucha, acepta corrección y aprende a vivir conforme a la gracia recibida.

[4] El que dice: «Lo he conocido», pero no guarda sus mandamientos, es mentiroso y la verdad no está en él.

Una confesión de conocimiento puede ser desmentida por la vida

La verdad de la relación con Dios no queda establecida por una afirmación que rechaza de manera práctica su autoridad.

Explicación del versículo

El autor presenta el caso en palabras directas: alguien dice «Lo he conocido», pero no guarda sus mandamientos. La contradicción alcanza la afirmación misma. No se trata solo de que esa persona tenga una vida menos admirable que otra; su pretensión de conocer a Dios está siendo negada por el camino que sigue. El conocimiento del Dios que es luz no puede servir como defensa de la desobediencia que se quiere conservar.

Llamarlo mentiroso es una advertencia seria sobre la incoherencia entre palabra y conducta. Debe leerse dentro de una carta que ya ha reconocido la realidad del pecado y la necesidad de confesión. Una falta admitida y llevada a Cristo no es lo mismo que una disposición a desoír al Señor mientras se presume una comunión superior. La verdad actúa cuando permite que su palabra nos corrija, no cuando se usa para proteger una imagen.

Lo dicho y lo guardado

ὁ λέγων —*ho légōn*— significa «el que dice» y pone el foco en la confesión verbal. μὴ τηρῶν —*mē tērôn*— expresa «no guardando», «no observando». ψεύστης —*pseústēs*— es «mentiroso». La frase «la verdad no está en él» no evalúa solo una destreza intelectual; afirma que la verdad confesada no está gobernando su respuesta a Dios.

Reconocer al Señor implica escucharle

En Lucas 6:46, Jesús pregunta por qué lo llaman Señor mientras no hacen lo que él dice. La relación muestra que la seriedad de obedecer pertenece al propio evangelio. Cristo no es una autoridad decorativa añadida a una vida que busca seguir intacta. Es el Salvador que nos recibe por gracia y nos llama a responder a su palabra.

Aplicación editorial

Si una enseñanza o corrección de Jesús confronta una decisión que quieres sostener, evita responder solo con lo que sabes o con el tiempo que llevas creyendo. Examina la conducta concreta y acepta lo que necesita cambiar. Puedes reconocer una falta sin negar toda la gracia recibida. El Padre no pide una defensa brillante de tu imagen, sino una fe veraz en su Hijo que aprenda a escuchar, arrepentirse y obedecer.

---

5 Pero en quien guarda su palabra, el amor de Dios ha alcanzado verdaderamente su plenitud. En esto sabemos que estamos en él:

El amor alcanza su propósito en una palabra recibida y vivida

Guardar la palabra muestra una vida en la que el amor de Dios está produciendo la respuesta que le corresponde.

Explicación del versículo

El «pero» ofrece el contraste con la afirmación falsa del versículo anterior. Quien guarda la palabra recibe su contenido con una disposición a vivirlo. La enseñanza del Señor no queda archivada como información conocida; entra en las decisiones. En esa persona, el amor de Dios ha alcanzado su plenitud. La obediencia expresa el propósito del amor, en lugar de competir con él como si amar y escuchar fueran caminos opuestos.

La expresión «amor de Dios» puede entenderse como el amor que procede de él o como nuestro amor hacia él. La gramática admite esas relaciones, y la carta mantendrá unidas la iniciativa divina y la respuesta de los creyentes. En cualquiera de esas lecturas, la plenitud no significa que Dios empiece a amar porque conseguimos merecerlo. La gracia recibida alcanza una expresión reconocible en quien toma en serio su palabra.

Amor y plenitud

ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ —*hē agápē toû theoû*— es «el amor de Dios». τετελείωται —*teteleíōtai*— significa «ha llegado a su plenitud», a la expresión de su propósito. El término no declara que la persona ya sea incapaz de pecar. «En esto sabemos que estamos en él» abre además la explicación del versículo siguiente: permanecer debe hacerse visible en un caminar conforme a Jesús.

La iniciativa del amor pertenece a Dios

1 Juan 4:19–21 afirma que amamos porque Dios nos amó primero y une amar a Dios con amar al hermano. La conexión ayuda a reconocer el fruto que este versículo describe. La obediencia no es una manera de obtener a un Padre que todavía no quiere recibirnos. Es la respuesta formada por el amor que nos alcanzó en Jesucristo y que el Espíritu Santo lleva a la vida concreta.

Aplicación editorial

Escoge una palabra de Jesús que ya comprendas y pregunta cómo puede hacerse acción en tu trato con alguien. Tal vez requiere escuchar, servir, corregir con verdad o dejar una práctica que hiere. No midas tu amor solo por la intensidad con que lo afirmas. Permite que la gracia del Salvador forme una respuesta que pueda verse, con humildad para reconocer lo que todavía necesita crecer.

---

[6] el que dice que permanece en él debe caminar como él caminó.

Permanecer en Dios orienta el camino según Jesús

La comunión confesada tiene un modelo visible: la manera en que Jesucristo vivió delante del Padre y trató a las personas.

Explicación del versículo

«El que dice que permanece en él» continúa el examen de las afirmaciones de conocimiento y comunión. Permanecer no se reduce a un momento de emoción ni a una categoría espiritual que dispense de obedecer. La relación con Dios debe orientar el camino. El versículo señala con claridad al modelo: caminar como Jesús caminó.

La referencia es a su vida real, la misma humanidad que el prólogo afirmó al hablar de lo oído, visto y tocado. El ejemplo del Señor muestra fidelidad al Padre, verdad, amor y servicio. Seguirlo no significa atribuirnos su lugar único como Salvador ni suponer que cada discípulo debe repetir todos los actos propios de su misión. La unidad está tratando una conducta que corresponda a la comunión recibida.

Permanecer y caminar

μένειν —*ménein*— significa «permanecer», «habitar». ὀφείλει —*opheílei*— expresa «debe», una responsabilidad que nace de lo confesado. καθὼς ἐκεῖνος περιεπάτησεν —*kathṑs ekeînos periepátēsen*— es «como él caminó». El pronombre señala a Jesús y su vida histórica. Conocerlo de verdad no permite volver irrelevante la manera en que vivió.

El ejemplo del Señor que sirve

Juan 13:14–15 presenta a Jesús llamando a los discípulos a seguir el ejemplo de servicio que les ha dado al lavarles los pies. 1 Pedro 2:21 habla asimismo de seguir sus pisadas bajo el sufrimiento. Estas conexiones no convierten la imitación en una compra de la salvación. El único Salvador nos rescata y nos enseña a vivir como personas que le pertenecen.

Aplicación editorial

Ante una decisión, no preguntes solo si puedes defenderla con palabras religiosas. Mira si corresponde al carácter de Jesús que la Escritura muestra. Puedes elegir una respuesta de verdad, un servicio humilde o una fidelidad que renuncie a dañar. Si descubres distancia entre su camino y el tuyo, vuelve al Padre con confianza en Cristo y recibe la ayuda de su Espíritu. Permanecer se aprende también al permitir que su ejemplo cambie lo cotidiano.

El nuevo mandamiento

---

7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que han tenido desde el principio. Ese mandamiento antiguo es la palabra que oyeron.

El mandamiento recibido no ha dejado de ser necesario

La enseñanza que la comunidad oyó desde el comienzo sigue siendo el fundamento de una vida de amor, aunque no parezca una novedad.

Explicación del versículo

El autor se dirige a los lectores como amados y afirma que no les escribe un mandamiento nuevo. Habla de una palabra que ya tenían desde el principio de su vida bajo el evangelio. El hecho de haberla oído antes no permite dejarla atrás. La madurez no consiste en superar el mandato de amar, sino en recibirlo con una fidelidad cada vez más concreta.

El contenido se hará explícito en los versículos siguientes al contraponer el amor al hermano con el odio. El mandamiento antiguo es la palabra que oyeron. No se ofrece aquí una lista de reglas nuevas con las que un maestro pueda exigir una dependencia superior. Se recuerda el mensaje recibido para que la comunidad conserve su dirección en Cristo.

Antiguo y desde el principio

ἐντολὴν παλαιάν —*entolḕn palaián*— significa «mandamiento antiguo». ἀπ’ ἀρχῆς —*ap’ archês*, «desde el principio»— se refiere aquí a la enseñanza que los lectores recibieron. El contexto no obliga a darle exactamente el mismo referente temporal en cada aparición de la carta. El versículo siguiente explicará en qué sentido el mismo mandato puede llamarse también nuevo.

El amor anunciado y mostrado por Jesús

Juan 13:34–35 recoge el mandamiento de amarse unos a otros como Jesús amó a sus discípulos. Levítico 19:18 muestra que el amor al prójimo ya tenía un lugar en la enseñanza dada a Israel. La relación permite reconocer continuidad y plenitud: Cristo no presenta el amor como una ocurrencia ajena a la voluntad del Padre, sino que lo manifiesta de manera decisiva y forma una comunidad que debe vivirlo.

Aplicación editorial

Tal vez una necesidad cercana no requiere que descubras una enseñanza desconocida, sino que vuelvas a practicar lo que ya oíste de Jesús. Puedes atender a un hermano, abandonar una rivalidad o hablar con una verdad que procure el bien. No desprecias el aprendizaje al regresar al fundamento. La gracia del Padre nos permite recibir otra vez la palabra del Salvador y descubrir cuánto de ella todavía necesita hacerse vida.

---

8 Sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo, cuya verdad se cumple en él y en ustedes, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya brilla.

La novedad del amor ya se ve en Cristo y en su pueblo

El mandamiento conocido desde el comienzo es también nuevo porque la luz de Jesús está transformando la vida compartida.

Explicación del versículo

Después de llamar antiguo al mandamiento, Juan lo llama nuevo. No se contradice ni cambia de asunto. Es antiguo para quienes lo recibieron al oír el evangelio; es nuevo por la realidad que se manifiesta en

Jesucristo y empieza a verse en sus discípulos. «En él y en ustedes» vincula el amor del Señor con la respuesta de una comunidad que le pertenece. El amor cristiano no nace de haber ideado un principio mejor, sino de haber sido alcanzados por el Hijo que nos amó y nos entregó su vida.

Las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya brilla. Las dos expresiones deben mantenerse juntas. La luz ha irrumpido de verdad, aunque la presencia del odio y del engaño todavía exija vigilancia. Juan no dice que todo mal haya desaparecido ni que el progreso humano, por sí mismo, vaya a eliminarlo. La nueva realidad pertenece a Cristo y hace posible una conducta distinta en medio de un mundo que aún ofrece resistencia.

Una verdad que se hace visible

καινήν —*kainḗn*— significa «nuevo», aquí referido al mandamiento. ἀληθές —*alēthés*— señala lo verdadero o real: lo anunciado tiene expresión en él y en los creyentes. ἤδη φαίνει —*ḗdē phaínei*— es «ya brilla». El acento recae en una luz presente, no únicamente en una esperanza lejana que no afectaría el trato actual entre hermanos.

Amar a la medida de Jesús

En Juan 13:34–35, Jesús define el mandamiento nuevo por su propio amor: sus discípulos han de amarse como él los ha amado. 1 Juan 3:16 concreta después esa medida en su entrega y en nuestra disposición a dar la vida por los hermanos. Estas relaciones impiden reducir la novedad a una palabra atractiva. Nuestro Señor y Salvador es su fundamento, y el amor recibido de él toma forma en un servicio verdadero.

Aplicación editorial

Cuando el resentimiento parezca lo más normal, recuerda que la oscuridad no es tu única posibilidad. La luz de Cristo ya ilumina un camino de verdad y amor. Da un paso reconocible: escuchar a quien has descartado, atender una necesidad o abandonar una respuesta vengativa. No fabricas con ello tu salvación; respondes a la gracia del Padre y permites que el Espíritu Santo forme en ti el amor que Jesús ha mostrado.

---

[9] El que dice que está en la luz y odia a su hermano todavía está en tinieblas.

El odio contradice la afirmación de vivir en la luz

La relación con Dios se examina también en el trato al hermano, donde una profesión espiritual puede quedar desmentida.

Explicación del versículo

Juan vuelve a la fórmula «el que dice». Esta vez la afirmación es estar en la luz. La respuesta no consiste en medir cuánto sabe esa persona, qué experiencias cuenta o qué lugar ocupa. Si odia a su hermano, todavía está en tinieblas. Conocer palabras acerca del amor no equivale a recibir la luz que cambia la manera de mirar y tratar a otro creyente.

El hermano pertenece aquí a la comunidad de fe. Esa atención a la familia de Dios no permite despreciar al resto de las personas, pues Jesús también enseñó a amar a los enemigos. El argumento confronta de manera inmediata una contradicción especialmente grave: pretender comunión con el Padre mientras se alimenta hostilidad contra quienes también son llamados sus hijos. La vida compartida descubre lo que una declaración aislada puede ocultar.

Odio y oscuridad

μισῶν —*misôn*— significa «odiando», y describe a quien es caracterizado por esa actitud. ἕως ἄρτι —*héōs árti*— es «hasta ahora», «todavía». El juicio no significa que cualquier desacuerdo o dolor involuntario demuestre ausencia de fe. Señala la incompatibilidad entre permanecer en la luz y sostener el rechazo del

hermano como forma de vida. Una corrección veraz puede proceder del amor; la humillación que busca destruirlo no recibe ese nombre por acompañarse de lenguaje religioso.

El amor tiene consecuencias concretas

1 Juan 3:16–18 presenta el amor de Cristo entregando su vida y lo aplica a la ayuda práctica. Así, la alternativa al odio no es fingir afecto ni conservar apariencias cordiales mientras se rehúsa todo bien. Mateo 5:44–45 amplía el horizonte hacia el amor a los enemigos, conforme al carácter del Padre celestial. El Salvador que nos reconcilia con Dios enseña a buscar el bien incluso cuando la relación resulta difícil.

Aplicación editorial

Examina si estás alimentando desprecio, disfrutando del daño de alguien o negándole una ayuda posible para castigarlo. Lleva esa realidad a Jesús sin justificarla. Amar puede incluir poner límites ante una conducta dañina y pedir ayuda; no exige encubrir el mal ni exponerse al abuso. Pide al Espíritu Santo una respuesta que abandone la venganza y procure el bien con verdad. La luz del Señor nos llama a algo más profundo que una imagen amable.

---

10 El que ama a su hermano permanece en la luz y no hay en él motivo de tropiezo.

El amor permite caminar sin la trampa del odio

Permanecer en la luz se reconoce en un amor que orienta la conducta y deja de alimentar aquello que hace caer.

Explicación del versículo

Frente a la afirmación vacía del versículo anterior, Juan describe a quien ama a su hermano. Esa persona permanece en la luz. El amor no es una virtud añadida a una relación con Dios que podría mantenerse igual sin él. Forma parte de la evidencia de estar recibiendo la verdad del Padre manifestada en Jesucristo. Su presencia cambia las decisiones, no solo el vocabulario usado para hablar de ellas.

La frase «no hay en él motivo de tropiezo» continúa la imagen del camino. El odio oscurece el juicio y empuja a hacer daño; el amor pertenece a la luz en la que se puede andar. Esto no promete que el creyente sea incapaz de equivocarse. La carta ya ha enseñado a confesar los pecados y acudir al abogado que tenemos ante el Padre. Aquí se contraponen dos direcciones de vida, no dos grupos de personas definidos por haber cometido o no una falta.

Qué significa el tropiezo

σκάνδαλον —*skándalon*— designa una trampa u obstáculo y, de manera figurada, aquello que lleva a caer en el mal. ἐν αὐτῷ —*en autô*, «en él»— puede relacionarse con el que ama; también se ha entendido referido a la luz. Se discute si el tropiezo afecta al propio caminante o a otros. El contraste con la ceguera del versículo siguiente destaca especialmente el camino de la persona misma. En cualquier caso, no se debe hacer del amor una excusa para actuar sin examen: su dirección es contraria al daño que produce la oscuridad.

Una luz recibida para caminar

Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo y promete la luz de la vida a quien lo sigue. Romanos 14:13 exhorta a no poner al hermano un obstáculo o una ocasión de caer. La segunda referencia muestra otra dimensión coherente del amor: considerar el efecto de nuestras decisiones sobre los demás. Cristo nos rescata por gracia y nos enseña a caminar con cuidado, sin volver al otro un instrumento de nuestra conveniencia.

Aplicación editorial

Antes de responder en una relación tensa, pregunta qué está guiando tu paso. El deseo de vencer o avergonzar puede parecer claro y, sin embargo, oscurecer el juicio. Busca una respuesta que respete la verdad y el bien del hermano. Si has causado daño, reconócelo y repara lo que puedas. La confianza está en Jesús, cuya luz permite corregir el camino y crecer en un amor que sirve.

---

11 Pero el que odia a su hermano está en tinieblas y camina en tinieblas; no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

El odio oscurece el camino y también su destino

Las tinieblas no son solo el lugar del que odia: llegan a gobernar su manera de caminar y de juzgar.

Explicación del versículo

Juan desarrolla las consecuencias de odiar al hermano mediante tres afirmaciones: la persona está en tinieblas, camina en ellas y no sabe adónde va. El odio no queda reducido a una emoción privada que no afectaría el resto de la vida. Puede convertirse en el ambiente desde el que se interpreta todo, se toman decisiones y se valora a los demás. Quien lo alimenta puede sentirse seguro de su criterio y estar perdiendo precisamente la claridad necesaria para reconocer su propio mal.

La razón final es que las tinieblas le han cegado los ojos. La imagen describe una incapacidad moral y espiritual para ver el camino; no atribuye culpa a quienes tienen una discapacidad visual. El problema de este caminante es su relación con la oscuridad del odio. En el desarrollo de la carta, la alternativa es la luz del Dios que se ha dado a conocer en su Hijo, no una confianza mayor en el propio resentimiento.

Un caminar sin orientación

περιπατεῖ —*peripateî*— significa «camina» y expresa aquí la conducta de la vida. ὑπάγει —*hypágei*— se refiere a adónde «va». ἐτύφλωσεν —*etýphlōsen*— es «cegó». La combinación muestra que el daño alcanza tanto los pasos presentes como la comprensión de su rumbo. No conocer el destino no vuelve inocente el camino: es parte de la gravedad de haberse entregado a las tinieblas.

Escuchar a Jesús antes de seguir avanzando

Juan 12:35–36 usa una imagen cercana: quien camina en la oscuridad no sabe adónde va, y Jesús llama a creer en la luz. La relación ayuda a leer la advertencia como un llamado a responder al Salvador mientras su palabra nos ilumina. 1 Juan 1:7–9 recuerda además que andar en la luz incluye ser limpiados por la sangre de Cristo y confesar el pecado. Salir de la oscuridad empieza por dejar que la verdad alcance lo que se quería mantener oculto.

Aplicación editorial

Si una enemistad está determinando todas tus interpretaciones, detén el paso antes de convertir cada sospecha en certeza. Escucha la enseñanza de Jesús y permite que personas fieles a su palabra cuestionen tu mirada. Reconocer el odio no exige negar el daño que hayas sufrido. Sí llama a abandonar su dominio y buscar, con la ayuda del Espíritu Santo, una respuesta en la luz del Padre, donde la verdad y el amor puedan orientar nuevamente el camino.

El perdón y la fortaleza recibidos en Cristo

---

12 Les escribo, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por causa de su nombre.

El perdón recibido sostiene la exhortación

Juan recuerda a sus lectores que sus pecados han sido perdonados por causa de Jesucristo antes de advertirles de nuevos peligros.

Explicación del versículo

Después de las afirmaciones que examinan la autenticidad de la vida cristiana, la carta se dirige con ternura a los creyentes: «hijitos». Juan no quiere que el examen borre la realidad de la gracia recibida. Les escribe porque sus pecados les han sido perdonados. La comunidad puede escuchar las exhortaciones desde esa certeza, sin imaginar que cada advertencia vuelve a situarla ante un Dios al que todavía tendría que comprar su aceptación.

El motivo del perdón es «su nombre». En el contexto, Jesucristo es el justo que intercede ante el Padre y el sacrificio por nuestros pecados. Su nombre representa a la persona del Salvador y lo que él ha hecho; no es una fórmula sonora con poder independiente. El fundamento está fuera del mérito del pecador: Dios perdona por causa de Cristo. Precisamente por eso, la gracia no puede usarse para proteger el pecado que el Hijo vino a quitar.

Un perdón con efectos presentes

ἀφέωνται —*aphéōntai*— significa «han sido perdonados». Su forma verbal presenta el perdón como una realidad recibida cuyos efectos permanecen. διὰ τὸ ὄνομα αὐτοῦ —*dià tò ónoma autoû*— expresa «por causa de su nombre». El texto no reparte aquí los pecados entre los que Cristo puede cubrir y los que exigirían otro salvador. Recuerda a los destinatarios el fundamento común de su relación restaurada con Dios.

La misma gracia para toda la familia

Hechos 10:43 anuncia el perdón de los pecados por el nombre de Jesús para todo el que cree en él. 1 Juan 1:9 une la confesión con la fidelidad y justicia de Dios al perdonar. Las dos referencias ayudan a conservar la confianza y la verdad: no escondemos el pecado para sentirnos perdonados, ni confiamos en la intensidad de nuestra vergüenza como precio del perdón. Acudimos al único Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Cuando una exhortación bíblica descubra algo que necesita cambiar, recuerda primero a quién puedes acudir. La confesión no es una negociación para convencer al Padre de que Cristo todavía vale para ti. Reconoce el pecado, recibe su perdón con fe y responde de manera concreta. También al corregir a otro creyente, procura que la verdad sobre su falta no oculte la suficiencia del Salvador ni lo trate como si la gracia fuera un privilegio reservado a quienes nunca necesitan ayuda.

---

[13] Les escribo, padres, porque han conocido al que existe desde el principio.
Les escribo, jóvenes, porque han vencido al maligno.

Conocer al Señor y vencer al maligno son motivos de aliento

La carta reconoce la realidad de la fe de los padres y de la victoria recibida por los jóvenes.

Explicación del versículo

Juan dirige una palabra a los padres y otra a los jóvenes. A los primeros les recuerda que han conocido al que existe desde el principio; a los segundos, que han vencido al maligno. El tono es de afirmación. La advertencia contra el pecado y el engaño no significa que no haya vida de Dios entre sus lectores. Antes de llamarlos a resistir, reconoce lo que ya han recibido.

Las denominaciones pueden aludir a la edad o a la madurez dentro de la comunidad. No conviene convertirlas en una clasificación rígida que asignara a algunos el conocimiento de Cristo y a otros la victoria espiritual como posesiones excluyentes. Todos necesitan al mismo Salvador. «Al que existe desde el principio» señala muy probablemente a Cristo, en continuidad con la vida manifestada que abre la carta. El conocimiento más maduro no deja atrás al Hijo para buscar una espiritualidad supuestamente superior.

Una victoria que procede de Cristo

ἐγνώκατε —*egnōkate*— significa «han conocido» y expresa aquí una relación establecida. νενικήκατε —*nenikēkate*— es «han vencido». τὸν πονηρόν —*tòn ponērón*— se refiere al maligno, el adversario personal. La afirmación de victoria no declara terminada toda tentación. El versículo siguiente explicará su relación con la palabra que permanece en ellos, y el resto de la carta mantendrá el llamado a perseverar.

La fe tiene un fundamento mayor que la fuerza propia

1 Juan 5:4–5 relaciona la victoria sobre el mundo con la fe y con creer que Jesús es el Hijo de Dios. Juan 16:33 recoge la victoria de Cristo en medio de la aflicción que sus discípulos todavía enfrentarán. La seguridad cristiana no consiste en presumir que el mal ya no puede atacarnos, sino en depender del Señor que lo ha vencido. La firmeza y la humildad pueden ir juntas.

Aplicación editorial

Si llevas mucho tiempo en la fe, cultiva el conocimiento de Jesús en vez de sustituirlo por la satisfacción de tu experiencia. Si estás atravesando una etapa de lucha, no identifiques resistencia con autosuficiencia. Busca fortaleza en su palabra y en la comunión con él. Alentar a otros también requiere reconocer la gracia que ya obra en ellos: una exhortación fiel no se limita a señalar carencias, sino que recuerda por qué es posible seguir adelante con Cristo.

---

[14] Les he escrito, hijos, porque han conocido al Padre.
Les he escrito, padres, porque han conocido al que existe desde el principio.
Les he escrito, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno.

La palabra que permanece fortalece a toda la familia

La repetición del aliento destaca al Padre conocido, al Señor que existe desde el principio y a la palabra que sostiene la resistencia.

Explicación del versículo

Juan vuelve a dirigirse a hijos, padres y jóvenes. A los hijos les recuerda que han conocido al Padre. La vida cristiana no consiste únicamente en reconocer una autoridad distante: por medio del Hijo han entrado en una relación verdadera con el Padre celestial. A los padres les repite que han conocido al que existe desde el principio. La repetición da peso a ese fundamento; crecer no requiere abandonar a Jesucristo para buscar una identidad espiritual diferente.

En el caso de los jóvenes, el aliento se amplía: son fuertes, la palabra de Dios permanece en ellos y han vencido al maligno. Estas afirmaciones se explican entre sí. La fortaleza no se atribuye a la edad, al temperamento ni a una capacidad de vencer por esfuerzo propio. La palabra recibida sigue viviendo en ellos y orienta su fidelidad. La victoria celebrada exige continuar en esa dependencia.

Una repetición con propósito

ἔγραψα —*égrapsa*— significa «escribí» o «he escrito», frente al «escribo» de las líneas anteriores. El cambio no demuestra por sí solo la existencia de una carta perdida ni de dos clases separadas de

destinatarios. El autor retoma y refuerza su aliento. ἰσχυροί —*ischyroí*— es «fuertes», y μένει —*ménei*— significa «permanece». La fuerza queda vinculada con una palabra que no ha sido abandonada.

La palabra recibida se vuelve resistencia

Mateo 4:1–11 muestra a Jesús respondiendo a la tentación con fidelidad a la palabra de Dios. El pasaje no convierte las citas bíblicas en una técnica mágica: el Hijo rehúsa apartarse del Padre. Efesios 6:10–17 llama a fortalecerse en el Señor y presenta la palabra de Dios como la espada del Espíritu. La lucha cristiana depende de Dios y de la verdad que él da, no de una superioridad personal sobre el adversario.

Aplicación editorial

No midas tu fortaleza solo por cuánto entusiasmo sientes al comenzar. Pregunta qué palabra de Dios está permaneciendo y dando forma a tus decisiones cuando llega la presión. Puedes volver a un pasaje, recibir ayuda para comprenderlo y obedecer lo que enseña. El Padre conocido en Cristo no ha dejado a sus hijos sin recursos. Su Espíritu nos sostiene en una fidelidad que también aprende a perseverar con paciencia, oración y apoyo de otros creyentes.

El amor al Padre frente a los deseos del mundo

---

15 No amen al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

El amor al Padre cambia aquello a lo que entregamos el corazón

La advertencia se dirige a la adhesión al orden de deseos y valores que se opone a Dios.

Explicación del versículo

«No amen al mundo» no ordena odiar la creación ni despreciar a las personas. En este contexto, el mundo es la vida organizada de espaldas al Padre: una manera de desear, valorar y buscar seguridad que el versículo siguiente describirá. Juan advierte contra hacer de ese orden el objeto de nuestra lealtad. Su lenguaje alcanza el corazón, porque una persona puede evitar ciertas conductas visibles y seguir admirando aquello que contradice a Dios.

La frase «ni lo que hay en el mundo» concreta la advertencia sin declarar impuro todo objeto material. El problema es recibir las cosas y las posibilidades de la vida desde deseos que desplazan al Padre. Si ese amor gobierna a alguien, el amor del Padre no está en él. La pertenencia cristiana no puede reducirse a sumar una práctica religiosa a un sistema de valores que sigue teniendo la última palabra.

El sentido de mundo en el contexto

κόσμος —*kósmos*— puede referirse a realidades diferentes según el pasaje. Aquí designa el ámbito opuesto a Dios, definido por sus deseos y orgullo. No debe imponerse ese sentido a todas sus apariciones. En 1 Juan 2:2, la misma carta ha hablado del sacrificio de Cristo por los pecados de todo el mundo. El propósito salvador del Hijo y el rechazo de los valores que esclavizan a las personas son coherentes entre sí.

Amar a las personas sin rendirse a sus ídolos

Juan 3:16–17 presenta el amor de Dios al mundo y el envío de su Hijo para salvarlo. Romanos 12:2 llama a no amoldarse a esta era y a ser transformados mediante la renovación de la mente. El discípulo no responde retirando todo cuidado hacia los demás, sino aprendiendo a servirlos sin aceptar como norma el orgullo, la codicia o la autosuficiencia. Jesucristo es el Salvador de las personas y el Señor que reordena nuestras lealtades.

Aplicación editorial

Revisa qué éxito admiras, qué pérdida temes más y qué conducta estás dispuesto a justificar para sentirte seguro. Esas preguntas pueden revelar dónde se está entregando tu amor. Da gracias por los bienes que recibes y úsalos para el bien, sin pedirles que ocupen el lugar del Padre. Seguir a Jesús permite disfrutar la creación y amar al prójimo mientras se rechaza aquello que quiere gobernarnos en contra de su palabra.

---

16 Porque todo lo que hay en el mundo —el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la arrogancia de las posesiones— no procede del Padre, sino del mundo.

Los deseos y el orgullo revelan de dónde procede una lealtad

Juan describe el mundo que se opone al Padre mediante apetitos desordenados, codicia y una seguridad arrogante en lo que se posee.

Explicación del versículo

Este versículo explica por qué el amor al mundo es incompatible con el amor al Padre. La enumeración no acusa a la creación de ser mala ni al cuerpo de carecer de valor. Describe deseos y actitudes que reciben su dirección de una vida apartada de Dios. El deseo de la carne busca satisfacción sin someterse a su voluntad; el de los ojos deja que lo visto gobierne el anhelo de poseer; la arrogancia de las posesiones convierte los recursos en motivo de superioridad y confianza.

Los tres aspectos pueden entrelazarse. Una ambición alimentada por la mirada puede llevar a buscar placer sin límites y terminar en la presunción de quien cree que nada necesita del Padre. Juan no ofrece una fórmula para atribuir automáticamente cada tentación a una de tres casillas. Traza un diagnóstico del origen moral de esas inclinaciones: no proceden del Padre. El creyente debe examinarlas aunque el ambiente las celebre como aspiraciones normales.

Deseo, arrogancia y medios de vida

ἐπιθυμία —*epithymía*— significa «deseo» y recibe aquí un sentido negativo por su contexto y dirección. ἀλαζονεία —*alazoneía*— expresa arrogancia o jactancia. βίος —*bíos*— puede referirse a la vida y a los medios con que se vive. En 1 Juan 3:17, la misma palabra se aplica a los bienes que alguien posee y podría compartir. Tener recursos no se presenta allí como pecado; cerrar el corazón al hermano necesitado descubre el problema del amor.

Jesús confronta la falsa seguridad

En Lucas 12:15–21, el Señor advierte contra la codicia y relata el caso de quien acumuló para sí sin ser rico para con Dios. La vida no queda asegurada por la abundancia. Cristo no solo denuncia un error de cálculo económico: llama a volver al Padre como fundamento de nuestra esperanza. La gracia nos libera de necesitar que el placer, la imagen o las posesiones demuestren nuestro valor.

Aplicación editorial

Observa qué está formando tus deseos cuando miras publicidad, comparas tu vida o planeas usar un ingreso. Puedes disfrutar un bien con gratitud o usarlo para alimentar una identidad de superioridad. Pregunta si tus decisiones permiten servir, compartir y obedecer a Jesús. Pedir al Espíritu Santo dominio propio incluye revisar lo que eliges contemplar y la confianza que depositas en lo que tienes.

---

17 El mundo pasa, y también su deseo; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Lo que pasa no puede sostener una esperanza eterna

Frente al mundo y sus deseos pasajeros, Juan señala la permanencia de quien vive orientado por la voluntad de Dios.

Explicación del versículo

La prohibición de amar al mundo recibe ahora una razón ligada a su destino: el mundo pasa, y también su deseo. Aquello que promete satisfacerlo todo no puede asegurar una vida duradera. No se trata de que cada cosa creada sea indigna de cuidado, sino de que el orden de deseos enfrentado al Padre está condenado a perder su dominio. Entregarle el corazón significa apoyar la vida en algo que no puede permanecer.

El contraste es personal: quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Juan no describe un conjunto de obras con las que se compraría duración eterna. La carta ha situado el perdón en el nombre de Cristo y enseñará que la vida está en su Hijo. Hacer la voluntad de Dios es la dirección reconocible de quien ha recibido esa vida. La promesa no glorifica un esfuerzo independiente de Jesús, sino que muestra adónde conduce una relación real con el Padre.

Pasar y permanecer

παράγεται —*parágetai*— significa «pasa», «va pasando», el mismo verbo empleado para las tinieblas en el versículo 8. μένει εἰς τὸν αἰῶνα —*ménei eis tòn aiôna*— es «permanece para siempre». El contraste enfrenta la caducidad de un orden contrario a Dios con la vida que él sostiene. No identifica permanencia con conservar intactas las condiciones presentes ni promete evitar toda pérdida o muerte física.

La vida duradera está en el Hijo

1 Juan 5:11–12 declara que Dios nos dio vida eterna y que esa vida está en su Hijo. Mateo 7:21 recuerda que hacer la voluntad del Padre importa más que limitarse a llamar Señor a Jesús. Leídas juntas, estas enseñanzas guardan la unidad entre fe y obediencia: solo Cristo salva, y la fe que lo recibe no trata su voluntad como algo sin consecuencias.

Aplicación editorial

Cuando tengas que elegir entre una aprobación inmediata y una fidelidad costosa, considera la duración de aquello por lo que estás decidiendo. El deseo de hoy puede exigir mucho y prometer más de lo que puede dar. Lleva al Padre tus necesidades reales y aprende de Jesús a buscar su voluntad. Un acto de obediencia quizá no cambie tu posición ante los demás, pero puede expresar una esperanza que no depende de que el mundo siga aplaudiendo.

Permanecer en el Hijo frente al engaño

---

18 Hijos, es la última hora. Así como oyeron que viene el anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. Por eso sabemos que es la última hora.

La última hora exige discernir la oposición a Cristo

La aparición de muchos anticristos lleva a Juan a llamar a sus lectores a una fidelidad despierta, sin ofrecerles un calendario del fin.

Explicación del versículo

El trato afectuoso «hijos» introduce una advertencia: es la última hora. Los lectores habían oído que viene el anticristo, y el autor señala que ya han surgido muchos anticristos. Mantiene las dos afirmaciones, la expectativa recibida y una realidad presente. La oposición a Jesucristo no es solo un peligro lejano del que podrían desentenderse; está actuando y requiere discernimiento en la comunidad.

La expresión temporal comunica la seriedad de vivir en el período decisivo abierto por la venida del Hijo. El versículo no da una fecha ni permite calcular cuánto tiempo falta para su regreso. Tampoco identifica aquí a una persona mediante acontecimientos políticos posteriores. La propia carta ofrecerá el criterio: la mentira que niega a Jesús como el Cristo y, con él, al Padre y al Hijo. Ese contexto debe gobernar la lectura de un término que puede prestarse a especulaciones.

Uno esperado y muchos presentes

ἐσχάτη ὥρα —*eschátē hṓra*— significa «última hora». ἀντίχριστος —*antíchristos*— designa al adversario de Cristo; el uso en plural muestra que esa oposición también se manifiesta en varios agentes. No basta descomponer la palabra para atribuirla a cualquier persona que desagrade. Su sentido concreto se reconoce en lo que Juan dice de quienes distorsionan y niegan al Hijo.

El criterio lo da el testimonio sobre Jesús

1 Juan 2:22–23 vincula al anticristo con la negación del Padre y del Hijo. 1 Juan 4:1–3 pide examinar los espíritus y confronta la negativa a confesar a Jesucristo venido en carne. Las referencias orientan el discernimiento hacia la verdad del evangelio. El Espíritu Santo da testimonio del Hijo; una enseñanza que lo desplace como Señor y único Salvador no recibe autoridad divina por resultar novedosa o impresionante.

Aplicación editorial

Escucha una enseñanza preguntando qué afirma de Jesús y de la relación con el Padre por medio de él. No sustituyas ese examen por listas de enemigos, rumores o cálculos de fechas. La vigilancia cristiana puede ser firme y serena porque su esperanza descansa en el Señor que vendrá. Conocer su palabra te prepara para reconocer el engaño y permanecer fiel sin convertir el temor en la guía de tu vida.

---

19 Salieron de entre nosotros, pero no pertenecían a los nuestros. Porque, si hubieran pertenecido a los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron para que se hiciera evidente que no todos pertenecen a los nuestros.

La ruptura puso al descubierto una pertenencia aparente

Juan interpreta la salida de quienes negaban al Hijo como la manifestación de que no compartían realmente la fe de la comunidad.

Explicación del versículo

«Salieron de entre nosotros» sitúa el peligro dentro de una historia concreta. Las personas de las que habla Juan habían estado vinculadas con la comunidad, pero su salida mostró una diferencia más profunda que la distancia física. El autor afirma que no pertenecían realmente a los suyos. La relación externa podía dar apariencia de comunión; la ruptura y la enseñanza que la acompaña revelaron que no compartían su fundamento.

El razonamiento tiene fuerza: si hubieran pertenecido a los nuestros, habrían permanecido con nosotros. No debe suavizarse hasta hacerlo decir solo que les faltaba simpatía por el grupo. En este contexto está en juego la confesión de Jesucristo como el Hijo. A la vez, no puede trasladarse sin más a toda persona que cambia de congregación, se aparta de un dirigente o denuncia un abuso. Juan no concede a cada institución la autoridad de identificarse automáticamente con la totalidad del pueblo de Dios.

Pertenecer y permanecer

ἐξ ἡμῶν —*ex hēmôn*— significa «de nosotros», aquí en el sentido de pertenencia. μεμενήκεισαν ἂν —*memenḗkeisan án*— expresa «habrían permanecido». El contraste entre la presencia anterior y la salida posterior explica lo que se hizo evidente. No autoriza a juzgar los corazones por simple sospecha ni a tratar todo desacuerdo como una apostasía.

La comunión tiene un centro verdadero

1 Juan 1:3 presenta la comunión de los creyentes como participación en la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. 1 Juan 2:22 aclara la negación doctrinal que preocupa al autor. La unidad cristiana, por tanto, no se sostiene solo en conservar a todas las personas dentro de una organización. Tiene como fundamento al Salvador confesado en verdad. Tampoco la lealtad a un líder puede ocupar su lugar.

Aplicación editorial

Una división puede causar desconcierto y dolor. Lleva ese dolor al Padre y examina con cuidado la enseñanza que está en juego, sin convertir cada salida en una condena. Permanece en Cristo y en la verdad recibida, busca una comunión fiel a su palabra y evita usar este versículo para controlar a otros. La firmeza del evangelio permite tomar en serio el engaño sin confundir el cuidado pastoral con la exigencia de una dependencia personal.

---

20 Ustedes tienen una unción que procede del Santo, y todos ustedes tienen conocimiento.

La unción del Santo no es privilegio de una élite

Juan afirma que sus lectores han recibido de Dios el don que les permite reconocer la verdad acerca de Cristo.

Explicación del versículo

Después de hablar de quienes abandonaron la comunión, el autor se vuelve hacia los creyentes: «Ustedes tienen una unción que procede del Santo». Su seguridad no depende de poseer un conocimiento secreto reservado a unos pocos. El don que han recibido los vincula con la verdad del evangelio. La afirmación prepara la explicación del versículo 27, donde esa unción permanece y enseña a mantenerse en Cristo frente al engaño.

La imagen se entiende a la luz del Espíritu Santo que Dios da a su pueblo. No describe una energía impersonal ni un rango espiritual con el que alguien pueda reclamar inmunidad a toda corrección. El Espíritu nos enseña y da testimonio del Hijo. El título «el Santo» probablemente se refiere aquí a Jesucristo, quien es llamado Santo de Dios en Juan 6:69 y envía el Espíritu de parte del Padre en Juan 15:26. Esa relación conserva la distinción entre las personas divinas.

Todos conocen: una diferencia textual importante

χρῖσμα —*chrîsma*— significa «unción». La lectura πάντες —*pántes*, «todos ustedes»— corresponde a la traducción de este versículo: todos tienen conocimiento. Otros manuscritos leen πάντα —*pánta*, «todas las cosas»—. La diferencia explica por qué algunas versiones dicen que lo saben todo. El contexto trata de reconocer la verdad acerca del Hijo, no de atribuir omnisciencia ni infalibilidad a cada creyente.

Discernir desde el don recibido

1 Juan 3:24 relaciona la certeza de permanecer en Dios con el Espíritu que nos ha dado. El conocimiento que Juan afirma no vuelve innecesaria la palabra escrita que ahora les dirige; los anima a recibirla y a rechazar aquello que contradice al Señor. Una impresión intensa no demuestra por sí misma que el Espíritu Santo la haya producido.

Aplicación editorial

No necesitas someterte a quien presume poseer una unción que lo coloca por encima del evangelio o de toda pregunta. Tampoco conviertas tu propio criterio en autoridad absoluta. Escucha la Escritura, examina lo que se dice de Jesús y recibe la ayuda de otros creyentes. El don del Padre, comunicado por medio de su Hijo, nos conduce a una dependencia agradecida y a una comunión en la verdad.

[21] No les he escrito porque desconozcan la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad.

Recordar la verdad también es cuidar a quienes ya la conocen

La enseñanza de Juan fortalece una fe recibida y ayuda a reconocer la mentira que intenta desplazarla.

Explicación del versículo

Juan aclara el propósito de escribir: no lo hace porque sus lectores desconozcan la verdad, sino porque la conocen. No considera inútil enseñar a quienes ya han oído el evangelio. Precisamente porque lo han recibido, pueden reconocer su voz y comprender la advertencia. La afirmación da confianza sin volver innecesario el cuidado: conocer la verdad no elimina la necesidad de recordarla, entender sus consecuencias y permanecer en ella.

«Ninguna mentira procede de la verdad» impide presentar el error acerca de Cristo como un desarrollo superior del mismo mensaje. Lo que niega al Hijo no puede reclamar su origen en la verdad que lo confiesa. El versículo siguiente concreta ese contraste. Juan no invita a considerar divina cada opinión propia ni a descartar toda pregunta difícil; señala que la verdad del evangelio no produce como fruto su propia negación.

Conocer y reconocer el origen

οἴδατε —*oídate*— significa «saben», «conocen». ἐκ τῆς ἀληθείας —*ek tês alētheías*— expresa «de la verdad», con atención a la procedencia. El criterio no es el atractivo de un discurso ni su aparente profundidad. Debe examinarse su relación con lo que Dios ha dado a conocer en su Hijo. Una afirmación puede incorporar palabras cristianas y aun así negar su contenido central.

La palabra recibida orienta el discernimiento

1 Juan 2:24 exhorta a conservar lo oído desde el principio, para permanecer en el Hijo y en el Padre. Juan 8:31–32 vincula permanecer en la palabra de Jesús con conocer la verdad y recibir libertad. La conexión muestra una enseñanza que libera al sostener la relación con el Señor. La verdad no es una herramienta para someter a las personas al prestigio del maestro; nos conduce a Cristo.

Aplicación editorial

Cuando vuelvas a escuchar una enseñanza básica, evita descartarla solo porque ya la conoces. Pregunta qué aspecto necesita arraigarse más en tu vida y qué error podría estar contradiciéndola. Si evalúas una propuesta nueva, compara su contenido con el testimonio bíblico sobre Jesús. Puedes aprender con humildad y formular preguntas sinceras sin entregar la fe a toda voz convincente. El Padre nos ha dado en su Hijo un fundamento que merece ser recordado.

[22] ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo.

Negar que Jesús es el Cristo alcanza la relación con el Padre

Juan identifica la mentira que amenaza a la comunidad por su rechazo de la identidad del Hijo.

Explicación del versículo

La pregunta «¿Quién es el mentiroso?» no pretende enumerar todas las formas posibles de mentir. Enfoca la falsedad que está enfrentando la carta: negar que Jesús es el Cristo. No basta conservar un lenguaje religioso acerca de Dios si se rechaza al Hijo que él ha enviado. La confesión cristiana reconoce en Jesús al Mesías y Salvador, y no puede tratar su identidad como un detalle prescindible.

Juan llama anticristo a quien niega al Padre y al Hijo. La segunda afirmación explica la gravedad de la primera. No es posible apartar a Jesús y conservar intacta la relación con el Padre que lo ha dado a conocer. Esto no confunde a las personas divinas. El Padre es quien envía, y el Hijo es quien ha venido; la verdad sobre uno no puede separarse de la verdad sobre el otro.

Cristo no es un apellido

ὁ χριστός —*ho christós*— significa «el Cristo», «el Ungido», el Mesías. ἀρνούμενος —*arnoúmenos*— es «el que niega» o «rechaza». El problema va más allá de pronunciar correctamente un título. Una enseñanza que vacía la identidad de Jesús mientras conserva su nombre puede oponerse a la confesión que Juan defiende. La carta desarrollará también la realidad de su venida en carne.

El honor del Padre y del Hijo

Juan 5:22–23 enseña que honrar al Hijo está unido a honrar al Padre que lo envió. 1 Juan 4:2–3 añade el criterio de confesar a Jesucristo venido en carne. Estas conexiones muestran que la fe no se centra en una idea abstracta de salvación, sino en el Hijo real, enviado por el Padre. Jesucristo es nuestro Señor y único Salvador, y el Espíritu Santo da testimonio de él conforme a esta verdad.

Aplicación editorial

Al escuchar una enseñanza, pregunta si deja a Jesús en el lugar que la Escritura le da o lo reduce a un símbolo útil. No uses la palabra anticristo como insulto contra personas con quienes tienes desacuerdos ajenos al asunto del texto. Confiesa al Hijo con claridad, procura comprender lo que otros afirman y responde sin odio. La fidelidad a su identidad y la disposición a tratar al prójimo con verdad y amor pertenecen al mismo camino de obediencia.

---

23 Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

El Padre se recibe por medio de su Hijo

La comunión con Dios no puede sostenerse rechazando a Jesucristo, y quien confiesa al Hijo tiene también al Padre.

Explicación del versículo

Este versículo expresa en dos direcciones la consecuencia del anterior. Quien niega al Hijo tampoco tiene al Padre; quien confiesa al Hijo tiene también al Padre. «Tener» no significa poseer a Dios como propiedad privada, sino participar de una relación verdadera con él. El asunto no es el acceso a un grupo humano que se atribuye el control de Dios, sino la manera en que el Padre mismo se ha dado a conocer y nos recibe por medio de Jesucristo.

La segunda mitad es una afirmación de esperanza. No se exige encontrar una vía más alta que el Hijo para llegar al Padre. La confesión del Hijo, entendida como reconocimiento de su identidad y adhesión a él, nos sitúa en la relación que el Padre ha querido abrir. Repetir una frase sin creerla no corresponde a esa confesión; tampoco la suficiencia de Cristo necesita ser completada por otro salvador.

Confesar al Hijo

ὁμολογῶν —*homologôn*— significa «el que confiesa», «reconoce públicamente». Se opone a ἀρνούμενος —*arnoúmenos*—, «el que niega». ἔχει —*échei*— es «tiene». La repetición une la confesión de Jesús con la comunión recibida. No afirma que Padre e Hijo sean la misma persona: su relación inseparable se expresa precisamente nombrándolos de manera distinta.

La promesa de Jesús conduce al Padre

Juan 14:6–11 presenta a Jesús como el camino al Padre y explica que conocerlo es conocer al Padre que se manifiesta en él. 1 Juan 1:3 describe la comunión apostólica con el Padre y con su Hijo Jesucristo. La identidad trinitaria de Dios no añade tres caminos rivales: el único Dios nos recibe por el Hijo y nos da su Espíritu. La salvación es gracia, recibida mediante la fe en Cristo.

Aplicación editorial

Si has llegado a pensar que el Padre es inaccesible y que necesitas superar tu dependencia de Jesús para acercarte a él, recibe esta palabra con confianza. Acude al Padre por medio de su Hijo y descansa en su suficiencia. Al confesarlo ante otros, habla con claridad y respeto. La exclusividad del Salvador no justifica orgullo personal; recuerda que nuestra relación con Dios procede de su iniciativa misericordiosa.

---

[24] En cuanto a ustedes, que permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio. Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.

Permanecer en el mensaje recibido mantiene la comunión

La continuidad de la fe está unida a conservar el evangelio del Hijo, no a buscar una revelación que lo deje atrás.

Explicación del versículo

«En cuanto a ustedes» distingue a los lectores de quienes niegan a Cristo. Juan les llama a dejar que permanezca en ellos lo oído desde el principio. No basta haber escuchado una vez el mensaje ni conservar el recuerdo de una experiencia. La palabra recibida debe seguir siendo el fundamento que orienta la confesión y la vida. En este contexto, permanecer significa resistir una enseñanza que pretende alterar la relación entre Jesús y el Padre.

La condición se expresa con claridad: si permanece lo que oyeron, también ellos permanecerán en el Hijo y en el Padre. Juan no separa la fidelidad al evangelio de la comunión personal con Dios. Tampoco ofrece una receta para comprarla mediante memoria o estudio. El mensaje tiene a Cristo como contenido; abandonarlo para negar al Hijo no sería simplemente cambiar de vocabulario, sino apartarse del fundamento de esa relación.

Una permanencia que une palabra y personas

μενέτω —*menétō*— significa «que permanezca». El verbo reaparece al hablar de los creyentes: μενεῖτε —*meneîte*—, «permanecerán». El paralelismo muestra la relación entre el evangelio que permanece en ellos y ellos que permanecen en el Hijo y en el Padre. «Desde el principio» se refiere a la enseñanza recibida, no a toda costumbre antigua que una comunidad quisiera volver intocable.

La verdad recibida conserva su centro

1 Juan 1:1–3 presenta el anuncio de la vida manifestada que conduce a la comunión con el Padre y con su Hijo. Gálatas 1:6–9 advierte contra un evangelio diferente, aun cuando fuera presentado con una autoridad impresionante. Estas referencias no prohíben aprender o comprender mejor. Protegen el contenido que hace cristiana la fe: el Hijo enviado por el Padre y la gracia de la salvación en él.

Aplicación editorial

Cuando una propuesta prometa hacerte avanzar espiritualmente, examina qué conserva y qué cambia acerca de Jesús. Una comprensión más profunda lo reconoce con mayor fidelidad; no necesita reemplazarlo por un maestro, una experiencia o un sistema. Vuelve a la Escritura y permite que su enseñanza corrija también tus hábitos religiosos. Permanecer no es quedar inmóvil en todo lo conocido, sino seguir recibiendo la verdad del Salvador para vivir en comunión con él.

[25] Esta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

La promesa del Señor es la vida eterna

El futuro de los creyentes descansa en la palabra de quien les ha prometido vida en comunión con Dios.

Explicación del versículo

Después de exhortar a permanecer en el Hijo y en el Padre, Juan recuerda la promesa que sostiene esa fidelidad: la vida eterna. No invita a perseverar por el solo valor de resistir ni por lealtad a la memoria de una comunidad. La relación con Dios tiene un don y un destino que él mismo garantiza. Lo recibido en Cristo no puede reducirse a una identidad presente sin esperanza más allá de la muerte.

«Él nos hizo» sitúa la iniciativa en el Señor. La promesa no nace de nuestra capacidad para asegurar el mañana. La carta presenta la vida eterna como la vida manifestada en el Hijo y entregada por Dios a quienes creen en él. Incluye una relación que ya comienza y una plenitud que todavía esperamos. No equivale a prolongar para siempre, sin transformación, las limitaciones de la existencia actual.

La vida prometida

ἐπαγγελία —*epangelía*— significa «promesa». ζωὴν τὴν αἰώνιον —*zōèn tèn aiōnion*— es «la vida eterna», que explica el contenido de esa promesa. Su carácter eterno expresa una vida que no termina y que pertenece a la comunión con Dios. No se trata solo de una sensación interior de bienestar ni de una recompensa que otro mediador deba vender o administrar.

La palabra de Jesús da fundamento a la esperanza

Juan 10:27–29 une escuchar y seguir a Jesús con la vida eterna que él da y con la seguridad de su cuidado y el del Padre. 1 Juan 5:11–13 afirma que la vida está en el Hijo y explica que la carta busca que los creyentes sepan que tienen vida eterna. La esperanza descansa en el Salvador y produce confianza para seguirlo, sin convertir la obediencia en el precio de su don.

Aplicación editorial

Ante una pérdida o una incertidumbre que no puedes resolver, distingue entre lo que el Señor ha prometido y lo que desearías asegurar por tu cuenta. No ha prometido que toda dificultad desaparezca ahora; sí nos da vida en su Hijo. Puedes llevar el temor al Padre, recibir consuelo de su palabra y continuar en fidelidad. Su promesa permite vivir el presente con esperanza sin exigirle que ya tenga la forma de la plenitud futura.

---

[26] Les he escrito estas cosas acerca de los que los engañan.

La advertencia protege de un engaño que ya está actuando

Juan hace explícita su preocupación por las enseñanzas que buscan apartar a los lectores de Cristo.

Explicación del versículo

La breve frase explica por qué ha desarrollado la advertencia: les escribe acerca de quienes los engañan. No se refiere únicamente a una posibilidad abstracta ni a cualquier diferencia de opinión. En el contexto, hay personas que niegan al Hijo y procuran desviar a la comunidad de lo oído desde el principio. El cuidado pastoral consiste en poner esa situación a la luz y ofrecer un criterio para responder.

El autor no quiere sustituir la fe de los lectores por una dependencia de sus alarmas. Ya les ha recordado el conocimiento recibido, la unción del Santo y la promesa de vida eterna. Advertir del peligro forma parte de fortalecerlos en esa verdad. Por eso el centro de la sección no termina siendo la fascinación por los adversarios, sino la necesidad de permanecer en Jesucristo y en el Padre.

Desviar del camino

πλανώντων —*planōntōn*— significa «los que engañan», «los que extravían». El verbo puede describir hacer errar o apartar del camino. Su forma presenta aquí una acción dirigida hacia los lectores. El término no permite atribuir mala intención a toda persona confundida, pero sí llama a tomar en serio la influencia de una enseñanza que conduce lejos de la verdad del Hijo.

Discernimiento con un criterio definido

1 Juan 2:22–24 identifica la negación de Jesús como el Cristo y la contrasta con conservar el mensaje recibido. Colosenses 2:8–10 advierte contra ser llevados cautivos por enseñanzas que no se conforman a Cristo y recuerda la plenitud que hay en él. El discernimiento no se sostiene en una sospecha ilimitada. Tiene un centro reconocible: quién es Jesús, qué ha hecho y cómo se participa de la vida de Dios por medio de él.

Aplicación editorial

Si una enseñanza te inquieta, procura formular qué afirma realmente y qué texto bíblico permite evaluarla. No necesitas difundir rumores ni aceptar todas las interpretaciones que se presentan como alertas. Busca ayuda de personas que escuchen la Escritura y permitan preguntas sinceras. También al advertir a otro, explica el contenido y el motivo de tu preocupación. Cuidar la fe requiere verdad, paciencia y un propósito de acercar al Salvador, no de mantener a las personas bajo temor.

---

27 En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes y no necesitan que nadie
les enseñe. Su unción les enseña acerca de todas las cosas, es verdadera y no es mentira; así que, tal
como les enseñó, permanezcan en él.

El Espíritu enseña a permanecer en Cristo

La unción recibida guarda a los creyentes en la verdad del evangelio y confronta la pretensión de una enseñanza que lo suplante.

Explicación del versículo

La unción que recibieron permanece en ellos. Juan vuelve al don mencionado en el versículo 20 y lo relaciona con la capacidad de reconocer la verdad frente a quienes engañan. Entendida a la luz del Espíritu Santo dado a los creyentes, esta enseñanza no es una fuerza anónima ni una revelación reservada a una categoría superior. Dios mismo sostiene a su pueblo para que no abandone al Hijo.

«No necesitan que nadie les enseñe» debe leerse en esa confrontación. La carta misma está enseñando y exhortando; no anula toda instrucción humana ni convierte al creyente en una autoridad infalible. Niega que necesiten recibir de los engañadores una verdad superior que reemplace el evangelio. El don de Dios los conduce a reconocer lo que han recibido y a permanecer en Cristo, en vez de depender de una novedad que lo contradice.

La enseñanza verdadera y la permanencia

χρῖσμα —*chrîsma*— es «unción», y διδάσκει —*didáskei*— significa «enseña». «Acerca de todas las cosas» se entiende dentro del asunto tratado: la verdad de la fe frente a la mentira, no el dominio automático de todo conocimiento. La forma final μένετε —*ménete*— puede leerse como afirmación, «permanecen», o como exhortación, «permanezcan». La traducción adopta la segunda; ambas lecturas mantienen la relación con Cristo como el resultado al que apunta la enseñanza.

El Espíritu da testimonio del Hijo

Juan 14:26 promete al Espíritu Santo como quien enseña y recuerda las palabras de Jesús a sus discípulos. Juan 16:13–15 describe su guía en la verdad y su propósito de glorificar al Hijo. Estas promesas muestran

su carácter personal y divino. Su obra no autoriza a llamar palabra de Dios a cada emoción o impresión: 1 Juan 4:1–3 exige examinar los espíritus por su confesión de Jesucristo.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo comprensión y fidelidad al leer la Escritura. Recibe con gratitud a quienes la enseñan, pero examina su mensaje, y también tus propias interpretaciones, a la luz de Cristo. Si alguien exige que abandones el evangelio para acceder a una supuesta plenitud, no necesitas seguirlo. El Padre nos ha dado en su Hijo la vida, y su Espíritu nos guía a permanecer en él con una fe humilde y firme.

Esperar al Señor y vivir como hijos de Dios

---

28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él para que, cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de él avergonzados en su venida.

Permanecer en Jesús prepara para recibir su venida con confianza

La esperanza del regreso del Señor orienta la fidelidad presente y anima a sus hijos a seguir unidos a él.

Explicación del versículo

El llamado «y ahora, hijitos» retoma el cuidado cercano de toda la sección. Juan exhorta a permanecer en Cristo para que su manifestación sea recibida con confianza. El futuro no queda separado de la relación que vivimos hoy. La esperanza cristiana tiene un rostro: el Señor y Salvador al que conocemos por el evangelio se manifestará, y nuestra vida está llamada a guardar correspondencia con él.

La alternativa es apartarse avergonzados en su venida. La advertencia no debe convertirse en una amenaza con la que cada falta confesada destruya toda seguridad. Tampoco permite tratar el regreso del Señor como algo sin consecuencias para la conducta. Juan acaba de recordar el perdón y la promesa de vida eterna; desde esa gracia llama a perseverar. La confianza no nace de poder presentar una historia sin pecado, sino de pertenecer a Cristo y dejar que su verdad gobierne nuestra vida.

Manifestación, confianza y venida

φανερωθῇ —*phanerōthêi*— significa «sea manifestado». La construcción mira al momento esperado; no pretende poner en duda la promesa del Señor. παρρησία —*parrēsía*— expresa confianza o libertad para presentarse sin ocultarse. παρουσία —*parousía*— significa «presencia», «venida», y aquí se refiere al regreso de Cristo. El texto no ofrece datos para fijar su fecha.

La esperanza que mueve a vivir de otra manera

1 Juan 3:2–3 desarrolla la misma expectativa: veremos al Señor como es, y esa esperanza impulsa la purificación de la vida. Tito 2:11–14 une la gracia salvadora, la renuncia al mal y la espera de Jesucristo. La obediencia no compite con la gracia como una segunda base de salvación; es parte de lo que esa gracia nos enseña. El Salvador que vendrá es el mismo que se entregó para rescatarnos.

Aplicación editorial

Piensa en un aspecto de tu vida que preferirías mantener apartado de Jesús. Su venida invita a dejar de esconderlo y acudir ahora a él con verdad. Puedes confesar, reparar un daño o abandonar una práctica que contradice su palabra. No necesitas vivir calculando fechas para estar preparado. Permanece en el Señor, recibe la ayuda de su Espíritu y aprende a esperar con una confianza que produce fidelidad.

---

29 Si saben que él es justo, sepan que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

La justicia practicada muestra una vida que procede de Dios

Juan pasa del carácter justo del Señor al fruto reconocible en quienes han nacido de él.

Explicación del versículo

«Si saben que él es justo» apela a una verdad que los lectores reconocen. Al comienzo del capítulo, Jesucristo ha sido presentado como el justo que tenemos ante el Padre. Su carácter no queda separado de la vida de quienes le pertenecen. Reconocer su justicia conduce a reconocer que practicar la justicia corresponde a una vida nacida de Dios, no a una comunión que hace irrelevante la conducta.

El orden de la frase importa. La justicia practicada es la evidencia del nacimiento recibido, no su precio. El versículo no dice que un acto bueno produzca por sí mismo la nueva vida ni que cualquier acción apreciada socialmente sustituya la fe en Cristo. Habla de una conducta caracterizada por lo justo, en el contexto de guardar la palabra y amar al hermano. La gracia del Padre crea una relación que comienza a verse en sus hijos.

Nacimiento y fruto

ὁ ποιῶν τὴν δικαιοσύνην —*ho poiôn tḕn dikaiosýnēn*— significa «el que practica la justicia». γεγέννηται —*gegénnētai*— es «ha nacido», con el sentido de una vida recibida que tiene efectos presentes. El pronombre «de él» se comprende a la luz de la carta, que habla de nacer de Dios. El paso desde Cristo, el justo, hacia el Padre que nos llama hijos no permite confundir sus personas ni atribuir al creyente la esencia divina.

El Padre nos hace sus hijos

1 Juan 3:1 continúa inmediatamente con el amor del Padre que nos llama hijos de Dios. Juan 1:12–13 relaciona recibir a Cristo y creer en su nombre con llegar a ser hijos nacidos de Dios. Las referencias guardan el fundamento de la nueva vida: es un don recibido por la fe, y no una fabricación humana. De ese origen surge una manera nueva de vivir, todavía necesitada de corrección, crecimiento y dependencia del Salvador.

Aplicación editorial

Examina la dirección de tu conducta sin usar una buena acción aislada para justificar todo lo demás. ¿La justicia del Señor está formando tu trato, tus decisiones y la respuesta a tus faltas? Si necesitas cambiar, vuelve a Cristo con confianza y obediencia. Tampoco desprecias la gracia al reconocer un fruto real en tu vida o en otro creyente. Puedes agradecer al Padre lo que él ha comenzado y pedir al Espíritu Santo que siga llevándolo a la práctica.

Capítulo 3

Hijos de Dios

---

[1] ¡Miren qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Y lo somos. Por eso el mundo no nos conoce: porque no lo conoció a él.

El amor del Padre nos da una identidad verdadera

Ser llamados hijos de Dios expresa un don real, aunque el mundo no comprenda esa pertenencia.

Explicación del versículo

«¡Miren!» invita a detenerse ante la clase de amor que el Padre nos ha dado. La afirmación continúa el nacimiento de Dios mencionado al final del capítulo anterior. No se trata de un título honorífico usado para mejorar la opinión que tenemos de nosotros mismos. «Y lo somos» confirma la realidad del don: por la

gracia del Padre, los creyentes pertenecen a su familia. Esa identidad precede al fruto de justicia que debe manifestarse en ellos.

La segunda parte explica por qué el mundo no reconoce a esos hijos: no conoció a Dios. La incomprensión no vuelve ficticia su relación con el Padre. Tampoco convierte toda crítica que reciba un creyente en prueba de santidad. Juan habla del desconocimiento del Dios revelado en su Hijo y, por ello, de la dificultad para reconocer a quienes viven desde esa pertenencia.

Un amor dado y una filiación recibida

ποταπὴν ἀγάπην —*potapḕn agápēn*— pregunta por la calidad extraordinaria de ese amor: «qué clase de amor». δέδωκεν —*dédōken*— significa «ha dado». τέκνα θεοῦ —*tékna theoû*— es «hijos de Dios». La admiración nace de una iniciativa divina que no ganamos por nuestra conducta. Ser sus hijos tampoco nos vuelve iguales al Hijo eterno en su identidad divina: recibimos por gracia una relación que depende de él.

El Hijo abre la relación con el Padre

Juan 1:12–13 une recibir a Jesús y creer en su nombre con ser hechos hijos nacidos de Dios. Romanos 8:15–17 presenta al Espíritu de adopción que nos permite clamar al Padre y da testimonio de que somos sus hijos. La relación es trinitaria: el Padre nos recibe por medio de Jesucristo y su Espíritu confirma y forma esa vida. El afecto divino no se separa de la verdad del evangelio.

Aplicación editorial

Si buscas asegurar tu valor mediante el reconocimiento de otros, recibe con atención lo que el Padre ha dado en Cristo. Puedes agradecerle una pertenencia que no depende de la aprobación del entorno. Deja que esa confianza cambie también tu trato: los demás creyentes son hermanos a quienes amar, no competidores por una atención escasa. La identidad recibida permite vivir con humildad, sin necesitar superioridad ni resignarse al desprecio de uno mismo.

---

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

La filiación presente tiene una plenitud todavía esperada

Ya somos hijos de Dios, y la venida de Cristo llevará esa vida a una semejanza que aún no vemos por completo.

Explicación del versículo

Juan mantiene juntas dos realidades: «ahora somos hijos de Dios» y «todavía no se ha manifestado lo que seremos». La espera no vuelve incompleta o falsa la aceptación del Padre. Somos sus hijos de verdad, aunque nuestra condición presente no muestre toda la transformación prometida. Las limitaciones y los sufrimientos actuales no tienen autoridad para definir el destino final de quienes pertenecen a Cristo.

La certeza se concentra en él: cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es. El contexto del regreso de Jesús orienta esta esperanza hacia el Señor. Juan no explica aquí todos los detalles de la vida futura ni satisface cada curiosidad sobre ella. Afirma lo suficiente para sostener la fe: el encuentro con Cristo y la semejanza con él tendrán una realidad que todavía no contemplamos.

Semejantes, sin dejar de ser criaturas

νῦν —*nŷn*— es «ahora», y οὔπω —*oúpō*— significa «todavía no». ὅμοιοι αὐτῷ —*hómoioi autô*— expresa «semejantes a él». La semejanza prometida no nos convierte en dioses ni nos atribuye todos los atributos del Hijo. Habla de una transformación conforme al Salvador, libre del pecado y de las limitaciones que él ha vencido. Verlo tal como es señala una comunión plena, más allá de nuestro conocimiento presente.

La esperanza incluye la transformación de la vida

Filipenses 3:20–21 anuncia que Jesucristo transformará nuestro cuerpo de humillación conforme a su cuerpo glorioso. Romanos 8:29 presenta el propósito de Dios de conformarnos a la imagen de su Hijo. Las referencias ayudan a reconocer una esperanza concreta, que no abandona nuestra condición humana como si hubiera sido un error. El Señor resucitado lleva a plenitud a quienes ha rescatado.

Aplicación editorial

Cuando te pese lo que todavía no eres, distingue entre reconocer una necesidad real y negar lo que el Padre ya te ha dado. Puedes buscar crecimiento sin vivir como si tu filiación dependiera de haber llegado a la meta. Esperar ver a Jesús alimenta paciencia, consuelo y deseo de parecerte más a él. Ante el dolor de otro creyente, acompaña su presente con cuidado sin reducir su futuro a las limitaciones que ahora ves.

---

[3] Todo el que tiene puesta en él esta esperanza se purifica a sí mismo, así como él es puro.

La esperanza en Cristo impulsa una vida de pureza

Esperar la semejanza futura con Jesús cambia la manera de responder al pecado en el presente.

Explicación del versículo

La esperanza del versículo anterior tiene una consecuencia inmediata. Quien la tiene puesta en Cristo se purifica, así como él es puro. La mirada al futuro no se ofrece para evadir las decisiones actuales. Si esperamos verlo y ser semejantes a él, su carácter empieza a orientar lo que buscamos y lo que rechazamos. La esperanza cristiana no necesita convivir en paz con aquello que contradice al Salvador.

«Se purifica a sí mismo» expresa una respuesta personal que no puede delegarse. No atribuye al creyente el poder de salvarse ni presenta la limpieza como una obra independiente de la gracia. La carta ya ha situado nuestra purificación en la sangre de Jesús y en el perdón de Dios. Esa gracia no elimina la responsabilidad de abandonar prácticas impuras, recibir corrección y ordenar la vida conforme al Señor.

La pureza tiene un modelo personal

ἐπ’ αὐτῷ —*ep’ autô*— indica que la esperanza descansa «en él», no en la capacidad propia para garantizar el futuro. ἁγνίζει —*hagnízei*— significa «purifica». ἁγνός —*hagnós*— es «puro». El pronombre que presenta al modelo señala a Jesucristo. La pureza no queda definida por una costumbre externa ni por la superioridad que alguien quiera demostrar: se mide por el carácter del Hijo.

La gracia recibida enseña a responder

1 Juan 1:7–9 une la limpieza de los pecados con la sangre de Jesús y con la confesión ante Dios. Tito 2:11–14 presenta la gracia que salva, enseña a renunciar al mal y orienta la espera de Jesucristo. Estas relaciones evitan separar la confianza en su obra de una vida que desea escucharle. El Espíritu Santo nos guía conforme a esa misma verdad.

Aplicación editorial

Identifica algo que está ensuciando tu trato, tu mirada o tus decisiones, y da un paso específico para dejarlo. Tal vez necesites reconocer una mentira, cortar una práctica secreta o pedir ayuda para salir de un hábito. Hazlo mirando a Cristo y esperando su plenitud, no tratando de demostrar que nunca necesitaste su perdón. La esperanza puede volverse una fuerza perseverante para obedecer hoy, incluso cuando el crecimiento exige paciencia y lucha.

La nueva vida y el rechazo del pecado

[4] Todo el que practica el pecado también infringe la ley, pues el pecado es infracción de la ley.

El pecado es una rebelión contra la voluntad de Dios

Juan confronta cualquier intento de tratar la conducta pecaminosa como algo sin importancia para la relación con el Padre.

Explicación del versículo

El versículo define el pecado por su oposición a la ley de Dios. Quien lo practica no está realizando una acción espiritualmente neutra mientras conserva intacta una comunión superior. Está infringiendo la voluntad del Señor. Esta afirmación introduce el contraste entre el pecado y la misión de Cristo: el Hijo se manifestó precisamente para quitarlo, no para declarar que había dejado de importar.

«Infracción de la ley» no se limita a un error técnico cometido sin relación con el corazón. Describe el desorden de vivir contra la autoridad de Dios. Tampoco permite identificar automáticamente pecado con cada infracción de una norma humana. El referente es la voluntad divina, que en esta carta se concreta de manera especial en creer en su Hijo y amar al hermano. Una religiosidad que se niega a amar no puede excusarse alegando que cumple otros requisitos externos.

La fuerza de anomía

ἀνομία —*anomía*— expresa «infracción de la ley», «rebeldía» o «ilegalidad» ante Dios. Juan pone el término en relación directa con ἁμαρτία —*hamartía*—, «pecado». El sentido de la frase es moral y espiritual: el pecado contradice el gobierno justo de Dios. No hace falta reducirlo a la violación de una sola disposición ceremonial ni ampliarlo hasta convertir cualquier preferencia de un dirigente en ley divina.

El Hijo salva de aquello que Dios condena

1 Juan 3:5 afirma que Cristo se manifestó para quitar los pecados. 1 Juan 3:23 resume el mandamiento de Dios en creer en Jesucristo y amarnos unos a otros. El Salvador y la voluntad del Padre no conducen por caminos opuestos. Su gracia perdona nuestra rebelión y nos llama a una relación de confianza y obediencia, en lugar de conceder un derecho a conservarla.

Aplicación editorial

Cuando intentes justificar una práctica, evita preguntar solo si puedes esconderla o si otras personas la aceptan. Examina si corresponde a la voluntad de Dios revelada en Jesús. Reconocer la gravedad del pecado permite buscar un perdón verdadero, sin llamarlo simple debilidad para evitar el arrepentimiento. Acude al Padre por su Hijo y acepta la ayuda de su Espíritu para responder a una autoridad que es santa y buena.

---

[5] Ustedes saben que él se manifestó para quitar los pecados, y que en él no hay pecado.

Jesús vino para quitar el pecado, no para hacerlo aceptable

La misión del Hijo y su pureza personal muestran por qué una vida en comunión con él no puede reconciliarse con el mal.

Explicación del versículo

«Ustedes saben» recuerda una verdad central del evangelio recibido: Jesucristo se manifestó para quitar los pecados. Su venida no tuvo como propósito mejorar nuestra capacidad de justificarlos. El Hijo entró realmente en nuestra historia y entregó su vida para librarnos de la culpa y del dominio que nos apartaban

de Dios. La argumentación del capítulo une su obra salvadora con la nueva dirección que debe producir en quienes le pertenecen.

La segunda afirmación destaca una diferencia decisiva: en él no hay pecado. Jesús no necesita ser rescatado de una culpa propia antes de ayudarnos. Es el justo que se entrega por nosotros. Su pureza no lo vuelve distante de nuestra necesidad; lo hace el Salvador suficiente que puede tratarla sin participar de ella. El contexto no ofrece otro mediador que complete lo que faltaría a su obra.

Manifestarse y quitar

ἐφανερώθη —*ephanerṓthē*— significa «se manifestó». Aquí se refiere a la venida salvadora de Cristo ya acontecida, mientras que en el versículo 2 la manifestación esperada miraba a su regreso. ἄρῃ —*árēi*— expresa «quite», «retire», y describe el propósito respecto de los pecados. El sentido se reconoce por el contexto, sin suponer que un término deba señalar siempre el mismo momento o aspecto de la obra del Señor.

El inocente se entrega por los culpables

Juan 1:29 presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. 1 Pedro 2:22–24 une su ausencia de pecado con el hecho de llevar los nuestros y con una vida nueva para la justicia. Las referencias muestran que el perdón y la transformación no son proyectos rivales. El Salvador nos recibe por gracia y nos libera para responder al Padre.

Aplicación editorial

Si una práctica pecaminosa se ha vuelto familiar, mírala a la luz del propósito por el que Jesús vino. No necesitas odiarte para tomarla en serio, pero tampoco llamarla inevitable para evitar buscar ayuda. Confiesa al Padre lo que ocurre y vuelve a la suficiencia del Hijo. Su Espíritu puede guiarte en pasos concretos de arrepentimiento. La esperanza no está en rebajar su pureza, sino en recibir su poder salvador para una vida que empiece a corresponderle.

---

[6] Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

La comunión con Cristo es incompatible con una vida entregada al pecado

Juan traza un contraste radical que debe leerse junto con su llamado a confesar las faltas y acudir al Salvador.

Explicación del versículo

«Todo el que permanece en él no peca» recoge las dos afirmaciones anteriores: Cristo vino para quitar los pecados y en él no hay pecado. Permanecer en ese Señor no puede convertirse en una defensa de la conducta que él vino a quitar. La relación con Cristo tiene consecuencias reales; no es una condición espiritual secreta que permitiría vivir en abierta contradicción con su carácter.

El lenguaje es tajante, pero la misma carta ha rechazado afirmar que no tenemos pecado y ha anunciado un abogado para quien peca. Juan no enseña aquí que un creyente verdadero ya sea incapaz de cometer una falta. Describe la oposición entre permanecer en Cristo y vivir caracterizado por el pecado. No ofrece una cantidad de caídas permitidas ni reduce la gravedad de ninguna de ellas. La falta reconocida llama al arrepentimiento; la pretensión de conocer a Cristo mientras se defiende el mal queda desmentida.

Conocerlo no deja intacto el camino

μένων —*ménōn*— es «el que permanece», y ἁμαρτάνει —*hamartánei*— significa «peca». El presente griego no resuelve por sí solo toda la interpretación; importa el contraste del párrafo y la enseñanza completa de la carta. «No lo ha visto ni lo ha conocido» denuncia una relación solo pretendida. No exige haber contemplado físicamente a Jesús ni haber recibido una visión privada para ser creyente.

El contraste no cancela la confesión

1 Juan 1:8–10 llama engaño a negar el pecado y enseña a confesarlo. 1 Juan 2:1–2 une el propósito de no pecar con el abogado justo y su sacrificio. Esos pasajes no debilitan la advertencia: muestran cómo responde la fe cuando descubre una falta. Acude al Hijo, en lugar de usar su nombre para sostenerla. La salvación por gracia abre una vida de dependencia y obediencia.

Aplicación editorial

Si luchas con un pecado, no lo conviertas en tu identidad definitiva ni lo protejas como algo compatible con seguir a Jesús. Reconócelo y busca ayuda para abandonarlo. Si has usado una profesión de fe para eludir toda corrección, recibe la seriedad de esta palabra. Permanecer en el Salvador significa dejar que su verdad alcance también aquello que preferiríamos mantener fuera de su autoridad.

---

7 Hijitos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, así como él es justo.

La justicia no puede separarse de una conducta justa

La advertencia contra el engaño protege a los creyentes de una espiritualidad que hace irrelevante la obediencia.

Explicación del versículo

Juan se dirige otra vez a los lectores como hijitos y les pide que no se dejen engañar. Lo que está en juego se expresa enseguida: quien practica la justicia es justo, así como Cristo es justo. Una afirmación sobre la relación con Dios no puede volver innecesario el fruto que corresponde a su carácter. La justicia del Señor no sirve para cubrir con palabras una vida que se niega a escucharlo.

La frase no enseña que las buenas obras fabriquen por sí mismas una posición de justicia ante Dios. El capítulo anterior situó el perdón en el nombre de Jesús, y el comienzo de esta sección habló de nacer de Dios. Aquí se trata de reconocer la realidad de esa vida por la conducta que produce. La semejanza con Cristo es moral: la justicia que se recibe de Dios empieza a expresarse en decisiones justas. No nos convierte en salvadores ni nos atribuye la perfección propia del Hijo.

El criterio de una vida reconocible

μηδεὶς πλανάτω —*mēdeìs planátō*— significa «que nadie engañe» o «extravíe». ὁ ποιῶν τὴν δικαιοσύνην —*ho poiôn tḕn dikaiosýnēn*— es «el que practica la justicia». La construcción pone la atención en un modo de actuar que caracteriza la vida. La referencia final a «él» señala a Jesucristo, ya descrito como puro y sin pecado, cuyo ejemplo da contenido a la comparación.

Una raíz de gracia y un fruto de obediencia

1 Juan 2:29 vincula practicar la justicia con haber nacido de Dios. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvados por gracia mediante la fe y creados en Cristo para buenas obras. La relación permite conservar tanto el fundamento como el fruto. La obediencia no paga nuestra entrada en la familia del Padre, pero la nueva vida tampoco tiene como propósito dejar intacta la injusticia.

Aplicación editorial

Desconfía de una enseñanza que llame libertad a tratar mal, mentir o explotar mientras se reclama una identidad espiritual elevada. Examina también las justificaciones que tú mismo has aceptado. La respuesta no consiste en acumular méritos, sino en volver a Jesús y permitir que su justicia forme lo que haces. Una decisión honrada, una reparación o una defensa del vulnerable pueden ser frutos concretos de la gracia recibida.

[8] El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.

El Hijo de Dios vino para deshacer las obras del diablo

La práctica del pecado revela una dirección contraria a Cristo, cuya misión es vencer el mal y liberar a quienes esclaviza.

Explicación del versículo

El contraste con quien practica la justicia se expresa de manera directa: quien practica el pecado es del diablo. La frase denuncia una pertenencia moral y una dirección de vida, no una ascendencia biológica ni una condición de la que Cristo no pueda rescatar. El pecado hace visible la afinidad con el adversario que peca desde el principio. Juan no presenta el mal como una fuerza equivalente a Dios ni explica aquí el momento preciso de su origen.

La afirmación decisiva del versículo es el propósito de la manifestación del Hijo: destruir las obras del diablo. Jesús no vino solamente a ofrecer un consejo frente a un enemigo que seguiría siendo soberano. Su entrega y victoria atacan realmente aquello que aparta de Dios. Que la carta siga llamando a resistir muestra que la victoria del Señor no elimina de inmediato toda tentación o violencia del presente.

Deshacer el dominio del mal

ἐκ τοῦ διαβόλου —*ek toû diabólou*— significa «del diablo», indicando aquí la procedencia moral de la conducta. λύσῃ —*lýsēi*— expresa «deshaga», «destruya». El objeto son sus obras. En este párrafo, pecado, engaño y odio muestran aquello que debe ser quitado; no se autoriza a tratar a personas como si fueran las obras que hay que destruir.

La victoria de Cristo libera para otra vida

Hebreos 2:14–15 relaciona la muerte de Jesús con la derrota del que tenía el poder de la muerte y con la liberación de quienes vivían bajo su temor. Juan 8:44 conecta al diablo con la mentira y el homicidio. La carta desarrollará enseguida el odio de Caín, pero ofrecerá como modelo opuesto al Hijo que entrega su vida. El poder del Salvador se reconoce también en una vida apartada del engaño y orientada al amor.

Aplicación editorial

No llames insignificante a una mentira o a un odio que estás alimentando; pertenecen al mal que Jesús vino a deshacer. Tampoco vivas como si el adversario fuera más poderoso que tu Salvador. Acude a Cristo, confiesa el pecado y acepta una ayuda concreta para resistir. El Espíritu Santo nos conduce en su verdad, y la victoria del Hijo permite abandonar una esclavitud que no tenemos que seguir defendiendo.

---

[9] Todo el que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

El nacimiento de Dios introduce una vida contraria al dominio del pecado

La semilla que permanece afirma la realidad del don divino y su incompatibilidad con una vida entregada al mal.

Explicación del versículo

Juan da la razón por la que la nueva vida no puede tratar el pecado como algo propio: quien ha nacido de Dios lleva en sí la semilla de ese origen. No habla solo de una decisión exterior o de haber adoptado un nombre religioso. Dios ha actuado para engendrar una vida que permanece. El pecado no es el fruto que corresponde a ese nacimiento ni puede justificarse como una expresión de él.

«No puede pecar» lleva el contraste a su mayor fuerza. No debe suavizarse hasta convertirlo en un deseo sin efecto, pero tampoco aislarse de la confesión del pecado y del abogado anunciado en la misma carta. La nueva vida se opone al dominio del mal; no crea una zona en la que las faltas dejarían de ser pecado. Cuando el creyente cae, esa caída requiere confesión y regreso a Cristo, no la afirmación de que su identidad vuelve inocente cualquier conducta.

La semilla que permanece

σπέρμα —*spérma*— significa «semilla» y pertenece a la imagen del nacimiento. Subraya el origen y la continuidad de la vida recibida de Dios; no describe una sustancia divina transmitida físicamente. οὐ δύναται ἁμαρτάνειν —*ou dýnatai hamartánein*— es «no puede pecar». La oposición se entiende desde ese nuevo origen y desde todo el argumento, no mediante una regla automática según la cual cada presente griego significaría un hábito.

Dios da vida por su palabra y su Espíritu

1 Pedro 1:23 relaciona el nuevo nacimiento con una semilla incorruptible y con la palabra de Dios. Juan 3:5–8 presenta la obra del Espíritu en el nacimiento que procede de Dios. Estas conexiones iluminan el don sin obligar a reducir la imagen de Juan a una definición material. Su propósito es afirmar una transformación real, recibida por gracia y vinculada con Jesucristo.

Aplicación editorial

Si has llegado a aceptar el pecado como dueño inevitable de tu vida, vuelve a la realidad del nacimiento que Dios da. No estás llamado a defender una esclavitud mientras conservas un título cristiano. Busca al Salvador, reconoce lo que sucede y recibe ayuda para cambiar. Si estás luchando y arrepintiéndote, no confundas esa lucha con una licencia para pecar ni con la ausencia automática de toda gracia. Sigue respondiendo a la verdad que el Padre hace permanecer en sus hijos.

---

[10] En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

La filiación se hace visible en la justicia y en el amor

Juan reúne los criterios del párrafo y prepara el desarrollo del mandamiento de amar al hermano.

Explicación del versículo

«En esto se distinguen» señala una diferencia que puede reconocerse en la vida. El nacimiento de Dios no es una pretensión inaccesible a todo examen, y la vinculación con el diablo no se descubre por una apariencia extraña. La práctica de la justicia y el amor al hermano muestran la dirección moral y espiritual de las personas. La carta contrasta dos pertenencias que no pueden sostenerse como si condujeran al mismo destino.

La última frase da al amor una importancia decisiva: tampoco es de Dios quien no ama a su hermano. No lo presenta como una cualidad opcional añadida a la justicia. El modo de tratar al otro pertenece al contenido de una vida justa. Una persona no puede defender su rectitud limitándose a reglas externas mientras alimenta desprecio o cierra el corazón a la necesidad de quienes son sus hermanos.

Hijos y semejanza moral

φανερά —*phanerá*— significa «manifiestos», «evidentes». τέκνα —*tékna*— es «hijos». En el contraste con los hijos del diablo, la imagen expresa pertenencia y semejanza de conducta; no atribuye al adversario una capacidad creadora equivalente a la del Padre. El llamado no es a buscar una ascendencia oculta en los demás, sino a tomar en serio el origen que nuestras acciones están reflejando.

Creer y amar pertenecen a la misma vida

1 Juan 3:23 reúne creer en Jesucristo y amarnos unos a otros dentro del mandamiento de Dios. 1 Juan 4:7–8 vuelve a relacionar el amor con haber nacido de Dios y conocerlo. El centro no es una benevolencia desligada del Hijo ni una confesión que desprecia la conducta. El amor del Padre manifestado en Cristo, nuestro único Salvador, forma una familia llamada a vivir de acuerdo con él.

Aplicación editorial

No uses el examen de este versículo solo para clasificar a otras personas. Pregunta si tu búsqueda de justicia incluye el trato a quien te resulta difícil, al hermano sin recursos o a quien no puede devolverte un favor. Si aparece una contradicción, llévala a Cristo y responde con una acción de amor. Reconocer un fruto tampoco te hace superior: permite agradecer la gracia del Padre y seguir dependiendo de su Espíritu para crecer.

El amor fraternal mostrado por Cristo

---

11 Porque este es el mensaje que oyeron desde el principio: que nos amemos unos a otros.

El mensaje recibido llama a un amor compartido

Amarnos unos a otros pertenece al evangelio desde su anuncio inicial y no a una etapa opcional de madurez.

Explicación del versículo

El «porque» enlaza el mandato de amar con la conclusión anterior: quien no ama al hermano no es de Dios. Juan no introduce una exigencia inesperada para sus lectores. Les recuerda el mensaje que oyeron desde el principio. La vida anunciada en Jesucristo llevaba consigo una nueva relación entre quienes lo reciben. No puede conservarse su contenido como doctrina mientras se abandona la comunión que está llamada a producir.

«Que nos amemos unos a otros» incluye al autor y a la comunidad dentro de la misma responsabilidad. El amor no es un servicio que solo algunos deben prestar a los demás ni una deuda unilateral con quienes dirigen. Su reciprocidad expresa una familia donde cada persona puede ser llamada a dar y también necesitar recibir. La medida no es la conveniencia del grupo, sino el Señor que nos ha amado primero.

Un mensaje que se vuelve relación

ἀγγελία —*angelía*— significa «mensaje», «anuncio». ἀγαπῶμεν ἀλλήλους —*agapômen allḗlous*— expresa «que nos amemos unos a otros». La referencia al principio señala lo que los lectores recibieron al oír la fe. No permite llamar parte esencial del evangelio a toda costumbre antigua; recuerda una enseñanza que procede del mismo Jesús.

La voz y el ejemplo del Salvador

Juan 13:34–35 presenta a Jesús mandando a sus discípulos que se amen como él los amó. 1 Juan 3:16 explicará el amor por la entrega de su vida. El contenido cristiano no se limita a recomendar amabilidad como una estrategia de convivencia. El Hijo dio su vida para salvarnos y, desde esa gracia, nos llama a buscar el bien de los hermanos. El Padre es la fuente de ese amor y el Espíritu Santo lo forma conforme a la verdad.

Aplicación editorial

Busca una relación de tu comunidad en la que el amor haya quedado reducido a una palabra conocida. Puedes iniciar una conversación honesta, compartir una carga o recibir con gratitud el cuidado que alguien te ofrece. No hace falta esperar una ocasión extraordinaria. Volver al mensaje del comienzo permite

descubrir que una enseñanza familiar todavía tiene fuerza para cambiar la vida compartida y orientar un paso que has estado posponiendo.

---

12 No seamos como Caín, que era del maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

La historia de Caín expone el odio que se vuelve violencia

Juan contrapone al amor fraternal el rechazo de quien no soporta la justicia de su propio hermano.

Explicación del versículo

Caín aparece como ejemplo de la dirección contraria al amor. Era del maligno y asesinó a su hermano. La relación con el adversario se reconoce en sus obras y en la violencia que destruye la vida del otro; el texto no lo presenta como hijo biológico del diablo. El relato muestra hasta dónde puede llegar el odio dentro de una relación que debería haber sido de cuidado fraterno.

Juan explica el motivo mediante el contraste entre las obras malas de Caín y las justas de su hermano. La justicia ajena no siempre provoca admiración; puede descubrir una conducta que no quiere ser corregida y despertar hostilidad. El asesinato no se justifica por esa incomodidad. La historia advierte del peligro de responder al bien del otro como si fuera una amenaza que debe eliminarse.

La gravedad del acto

ἔσφαξεν —*ésphaxen*— significa «mató», «degolló», y expresa aquí la violencia del homicidio. τοῦ πονηροῦ —*toû ponēroû*— es «del maligno». El vocabulario no convierte toda envidia en un asesinato ya consumado, pero sí muestra la continuidad moral entre el odio que se cultiva y el daño que puede producir. El versículo 15 llevará esa advertencia al corazón mismo.

El hermano justo no era el enemigo

Génesis 4:3–10 narra la advertencia de Dios a Caín, el asesinato de Abel y la pregunta por su hermano. Hebreos 11:4 recuerda la fe de Abel y el testimonio de que era justo. Juan toma esa historia para iluminar las relaciones presentes. Frente a Caín, Jesucristo es el Hijo que entrega su propia vida para que otros vivan, no quien destruye al hermano para proteger una imagen de sí mismo.

Aplicación editorial

Observa qué ocurre cuando la fidelidad o el bien de alguien deja al descubierto algo que necesitas cambiar. Puedes recibirlo como ocasión de arrepentimiento o alimentar el deseo de desacreditarlo. Lleva esa envidia al Padre antes de convertirla en agresión. Busca el bien del otro y permite que Cristo corrija tu mirada. Amar al hermano incluye renunciar a tratar su crecimiento como una pérdida de tu propio valor.

---

13 Hermanos, no se sorprendan si el mundo los odia.

La hostilidad del mundo no desmiente la pertenencia a Cristo

El ejemplo de Caín prepara a los creyentes para encontrar oposición sin abandonar el camino del amor.

Explicación del versículo

«No se sorprendan» conecta la historia anterior con la experiencia de los lectores. Abel recibió violencia de su hermano precisamente en el contraste entre sus obras justas y las malas de Caín. De manera semejante, la vida que procede de Dios puede despertar odio en el mundo que no lo conoce. La oposición no demuestra que el Padre haya abandonado a sus hijos ni que la fidelidad a Cristo haya perdido sentido.

El versículo habla a los hermanos, no a una élite preparada para sufrir mientras los demás solo observan. La comunidad entera necesita una esperanza capaz de soportar el rechazo. Juan tampoco afirma que toda crítica dirigida a un cristiano nazca del odio a Dios. Podemos recibir reproches por faltas reales y necesitamos escucharlos. La advertencia se refiere a la hostilidad que encuentra la fe por su relación con el Señor y con la justicia que él forma.

El mundo como ámbito de oposición

μὴ θαυμάζετε —*mḕ thaumázete*— significa «no se sorprendan». μισεῖ —*miseî*— es «odia». Aquí κόσμος —*kósmos*— designa la humanidad en su oposición a Dios, no la creación que debamos despreciar. El texto no ordena buscar enemigos ni vivir esperando el peor comportamiento de cada persona que no comparte la fe.

El discípulo sigue a un Señor rechazado

Juan 15:18–21 recuerda que el mundo aborreció a Jesús antes que a sus discípulos. 1 Pedro 4:12–16 distingue el sufrimiento por Cristo de padecer por hacer el mal. Las dos enseñanzas permiten responder con firmeza y humildad. La oposición puede acompañar una vida fiel, pero no vuelve correcta toda conducta de quien la padece. Nuestro Salvador es también el modelo de cómo sostener la verdad sin devolver odio.

Aplicación editorial

Si sufres rechazo por seguir a Jesús, busca consuelo en su palabra y apoyo de hermanos que puedan acompañarte. No necesitas convertir la hostilidad recibida en permiso para despreciar. Tampoco tienes que rechazar una protección legítima o guardar silencio ante una injusticia. Lleva el dolor al Padre y pide a su Espíritu sabiduría para permanecer fiel, distinguir una corrección necesaria y responder de una manera que conserve la verdad y el amor.

---

[14] Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El amor fraternal permite reconocer el paso de muerte a vida

La vida recibida de Cristo tiene una señal visible en la relación con quienes pertenecen a su familia.

Explicación del versículo

Juan pasa de la hostilidad del mundo a una certeza compartida: sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El amor no aparece como el precio pagado para conseguir ese paso. Es la evidencia que permite reconocer una vida ya recibida. La carta ha anunciado a Jesucristo como la vida manifestada, el sacrificio por los pecados y el único Hijo en quien tenemos comunión con el Padre.

La afirmación negativa refuerza la seriedad del criterio: quien no ama permanece en la muerte. No basta haber adoptado una identidad cristiana mientras se considera indiferente el bien del hermano. Tampoco se trata de medir una emoción constante de simpatía. El párrafo mostrará el amor por medio de la entrega de Cristo y de la ayuda concreta a quien pasa necesidad. La vida que él da empieza a romper el encierro en uno mismo.

Un traslado con realidad presente

μεταβεβήκαμεν —*metabebḗkamen*— significa «hemos pasado», con una condición resultante que permanece. θάνατος —*thánatos*— es «muerte», y ζωή —*zōḗ*— es «vida». Aquí el contraste expresa la relación espiritual con Dios; no dice que los creyentes hayan dejado de estar expuestos a la muerte física. Su esperanza tiene como fundamento una vida que la muerte ya no puede anular.

Jesús da el paso que el amor hace reconocible

Juan 5:24 promete que quien escucha a Jesús y cree al que lo envió ha pasado de muerte a vida. 1 Juan 3:16–18 explica el fruto mediante el amor que entrega y ayuda. Las referencias conservan el orden de la gracia: recibimos la vida por la fe en el Salvador y reconocemos su obra también en una respuesta que busca el bien del otro.

Aplicación editorial

Si deseas examinar tu fe, mira cómo estás respondiendo a personas reales, no solo qué afirmaciones puedes repetir. ¿Hay disposición a servir, escuchar y compartir? Agradece al Padre cualquier fruto verdadero sin convertirlo en orgullo. Si encuentras indiferencia, llévala a Jesús y comienza por una necesidad concreta. Su Espíritu nos guía a un amor que no fabrica la salvación, pero sí manifiesta la vida que el Hijo nos ha dado.

---

15 Todo el que odia a su hermano es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene vida eterna que permanezca en él.

El odio comparte la raíz moral del homicidio

Juan lleva la advertencia más allá de la violencia consumada y confronta el rechazo del hermano en el corazón.

Explicación del versículo

«Todo el que odia a su hermano es un asesino» retoma el caso de Caín y aplica su significado a la vida presente. Evitar el asesinato físico no vuelve inocente el odio que desea el mal del otro o se complace en su destrucción. Juan denuncia una afinidad moral profunda entre esa disposición y el acto que quita la vida. El amor cristiano no puede limitarse a abstenerse de la violencia mientras conserva intacto el desprecio.

La afirmación no equipara todas las consecuencias de odiar con las de cometer un homicidio ni establece una pena civil para una emoción. Expone la incompatibilidad entre la vida eterna y una existencia gobernada por el odio. Tampoco declara que una persona culpable de homicidio quede fuera de todo arrepentimiento y perdón. La suficiencia de Cristo alcanza a pecadores reales; lo que no puede hacerse es invocar su gracia para seguir defendiendo el mal.

Una palabra que descubre la raíz

ἀνθρωποκτόνος —*anthrōpoktónos*— significa «homicida», «asesino». En Juan 8:44, el mismo término describe al diablo. Esa conexión da peso al contraste con el Hijo, que entrega su vida por nosotros. «Vida eterna que permanezca en él» indica que no basta reclamar posesión de la vida de Dios si se mantiene una dirección opuesta a su amor.

El Señor confronta la violencia interior y ofrece perdón

Mateo 5:21–24 lleva el mandamiento contra el homicidio hacia la ira, el insulto y la necesidad de reconciliación. Hechos 2:36–38 llama al arrepentimiento y anuncia perdón a quienes son confrontados con la crucifixión de Jesús. Las referencias permiten sostener a la vez la gravedad del odio y la amplitud de la misericordia del Salvador. La advertencia quiere llevarnos a él, no establecer una culpa imposible de confesar.

Aplicación editorial

Si estás alimentando el deseo de que alguien sea destruido, no lo encubras como simple franqueza o defensa de la verdad. Reconócelo ante el Padre y busca ayuda para abandonar la venganza. Puedes pedir justicia y establecer límites sin desear el mal del otro. Mira a Jesucristo, quien se entregó por pecadores, y permite que su Espíritu transforme la manera en que respondes a una herida o a un conflicto.

16 En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. También nosotros debemos entregar nuestras vidas por los hermanos.

La entrega de Jesús define el amor que debemos a los hermanos

Conocemos el amor por la vida que Cristo dio por nosotros, y esa gracia nos llama a una entrega concreta.

Explicación del versículo

Después de mostrar en Caín el odio que quita la vida, Juan presenta el modelo contrario: Jesucristo entregó la suya por nosotros. «En esto hemos conocido el amor» sitúa su significado en un hecho, no en una definición que cada persona pueda adaptar a su conveniencia. El Hijo nos amó de una manera decisiva y costosa. Su muerte no fue solo una demostración de afecto; la carta la ha anunciado como sacrificio por nuestros pecados.

De esa entrega surge una responsabilidad: también nosotros debemos entregar nuestras vidas por los hermanos. La semejanza no consiste en repetir el sacrificio expiatorio de Cristo ni en convertirnos en salvadores. Consiste en recibir su amor de tal modo que dejemos de considerar nuestra comodidad el límite absoluto del cuidado al otro. Puede llegar al costo de la vida misma, y el versículo siguiente mostrará que empieza también al compartir lo necesario para vivir.

Dar la vida y asumir una responsabilidad

τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἔθηκεν —*tḕn psychḕn autoû éthēken*— significa «entregó su vida». ψυχή —*psychḗ*— designa aquí la vida de la persona, no solo un componente interior separado del cuerpo. ὀφείλομεν —*opheílomen*— es «debemos». La obligación nace de la gracia conocida, no de una deuda con la que otro creyente pueda apropiarse de nosotros.

El Pastor que se entrega forma un pueblo que ama

Juan 10:11–18 presenta a Jesús como el buen Pastor que da su vida por las ovejas y la entrega voluntariamente. Juan 15:12–13 une su mandamiento de amor con dar la vida por los amigos. La referencia a Cristo guarda tanto la profundidad como el carácter del amor: busca el bien real y no se reduce a una apariencia de sacrificio.

Aplicación editorial

Pregunta qué costo estás evitando cuando una necesidad de un hermano requiere tu tiempo, recursos o atención. El amor puede pedir una entrega que incomode. No exige facilitar el abuso ni obedecer toda demanda presentada como urgente. Discierne el bien verdadero y responde con generosidad, recordando que no estás comprando la aceptación del Padre. Estás aprendiendo del Salvador que te amó primero y cuyo Espíritu te ayuda a servir.

17 Si alguien tiene bienes de este mundo, ve a su hermano pasar necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

El amor abre los recursos y el corazón ante una necesidad

La entrega por los hermanos se vuelve una pregunta concreta cuando podemos ayudar y elegimos cerrar la compasión.

Explicación del versículo

Juan pasa de entregar la vida a compartir los bienes con los que se vive. Presenta una situación reconocible: alguien tiene recursos, ve la necesidad de su hermano y le cierra el corazón. La pregunta final

confronta la contradicción: ¿cómo permanece en él el amor de Dios? Una profesión de amor no puede justificarse indefinidamente mientras se rehúsa una ayuda posible ante una necesidad conocida.

El texto no acusa a quien carece de medios de no dar lo que no tiene. El caso reúne capacidad, conocimiento y rechazo. Tampoco identifica el amor con satisfacer cualquier petición sin discernimiento. El punto es el cierre deliberado frente al bien real del hermano. Una generosidad solo imaginada para grandes sacrificios futuros queda examinada por el uso presente de recursos ordinarios.

Los bienes y la compasión

βίον τοῦ κόσμου —*bíon toû kósmou*— se refiere a los medios de vida o bienes de este mundo. Poseerlos no es aquí el mal: pueden servir para amar. σπλάγχνα —*splánchna*— designa literalmente las entrañas y, en esta imagen, la compasión profunda. κλείσῃ —*kleísēi*— significa «cierre». Juan une el recurso exterior con una respuesta interior que decide retenerlo.

El bien del hermano no se atiende solo con palabras

Santiago 2:15–17 presenta la insuficiencia de desear abrigo y alimento a un hermano sin darle lo necesario. 2 Corintios 8:9 recuerda que Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. La conexión no convierte toda diferencia económica en culpa ni establece una cantidad única que todos deban entregar. Lleva la mirada al Salvador y pregunta cómo su gracia está formando el uso de lo que recibimos.

Aplicación editorial

Considera una necesidad cercana que conozcas y una ayuda que realmente puedas ofrecer. Puede ser alimento, transporte, tiempo o colaboración con alguien que ya está cuidando a esa persona. Si necesitas discernir cómo ayudar, hazlo sin usar la incertidumbre como excusa permanente para cerrar el corazón. La gratitud al Padre por lo recibido puede convertirse hoy en un bien compartido, con humildad y respeto por quien lo necesita.

---

18 Hijitos, no amemos de palabra ni de labios, sino con hechos y de verdad.

El amor verdadero se expresa en hechos

Juan llama a que las palabras de afecto tengan una realidad correspondiente en la manera de cuidar al hermano.

Explicación del versículo

«Hijitos» mantiene el tono de cercanía al dar una exhortación exigente. No amar de palabra ni de labios significa no reducir el amor a lo que se afirma. El caso del hermano necesitado acaba de mostrar la distancia posible entre una declaración generosa y una respuesta que no comparte nada. Juan llama a unir lo dicho con un bien real.

La frase no prohíbe expresar amor, consolar con palabras o enseñar. La carta misma cuida a sus destinatarios por medio de lo que les escribe. El contraste se dirige a las palabras que sustituyen la acción necesaria o encubren la indiferencia. «Con hechos y de verdad» exige tanto una respuesta concreta como sinceridad: un acto llamativo puede perder su propósito si solo busca prestigio y usa a la persona ayudada como escenario.

Obra y verdad deben ir juntas

λόγῳ —*lógōi*— es «de palabra», y γλώσσῃ —*glṓssēi*— alude a la lengua o los labios. ἐν ἔργῳ καὶ ἀληθείᾳ —*en érgōi kaì alētheíāi*— significa «con hechos y en verdad». La verdad no se opone a la ternura; impide que el afecto expresado se vuelva una apariencia sin correspondencia en la vida.

El modelo es el amor que ya actuó

1 Juan 3:16–17 sitúa esta exhortación entre la entrega de Cristo y el uso de nuestros bienes para el hermano. Lucas 10:33–35 muestra al samaritano atendiendo heridas y asumiendo costos por el necesitado. La respuesta concreta no reemplaza la gracia por mérito. El Salvador nos ha amado primero y nos enseña a mirar las necesidades con una disposición que se vuelve acción.

Aplicación editorial

Si has prometido ayudar, revisa qué paso puedes cumplir y en qué momento. Si no puedes dar lo que se espera, habla con verdad y considera otra forma de acompañar. Evita usar una frase piadosa para terminar una conversación que requería escuchar o actuar. No necesitas hacer pública cada ayuda para que tenga valor. Ante el Padre, una respuesta discreta y fiel puede expresar mejor el amor de Cristo que una declaración abundante sin consecuencias.

La confianza ante Dios y la vida de oración

---

19 En esto sabremos que pertenecemos a la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón delante de él,

El amor vivido ayuda a reconocer la verdad recibida

La seguridad ante Dios está relacionada con el fruto de su gracia y no solo con lo que sentimos acerca de nosotros mismos.

Explicación del versículo

«En esto sabremos» enlaza de manera natural con amar con hechos y de verdad. La respuesta concreta al hermano ayuda a reconocer que pertenecemos a la verdad. Juan no propone un registro de méritos con el que conseguir la aceptación del Padre. Señala un fruto por el que la vida recibida en Jesucristo puede hacerse reconocible también para una conciencia inquieta.

El versículo continúa con tranquilizar nuestro corazón delante de Dios, y la oración se completa en el siguiente. La seguridad no consiste en compararnos favorablemente con otros ni en silenciar todo examen. Tiene lugar ante el Señor que conoce nuestra vida. El amor real permite reconocer su obra, mientras que la grandeza y el conocimiento de Dios impiden convertir una percepción interior limitada en el juez definitivo.

Convencer el corazón ante Dios

ἐκ τῆς ἀληθείας ἐσμέν —*ek tês alētheías esmén*— significa «pertenecemos a la verdad», «somos de la verdad». πείσομεν —*peísomen*— es «persuadiremos», aquí con el sentido de dar seguridad o tranquilizar. El corazón representa el centro de nuestro juicio interior. No se trata de manipular las emociones, sino de responder a ellas desde lo que Dios ha dicho y está produciendo.

La certeza tiene su fundamento en Cristo

1 Juan 3:14 relaciona el amor fraternal con saber que hemos pasado de muerte a vida. 1 Juan 5:11–13 afirma que la vida está en el Hijo y que los creyentes pueden saber que la tienen. Las referencias guardan el orden adecuado: Cristo es la fuente de la salvación; el amor es un fruto que ayuda a reconocer su gracia. Una obra buena no compra la vida ni reemplaza la fe en él.

Aplicación editorial

Cuando examines tu vida, reconoce tanto lo que necesita arrepentimiento como el bien real que el Padre está formando. Negar todo fruto por miedo a enorgullecerte puede impedirte agradecer su gracia. Acude a Jesús con verdad, recibe su palabra y procura amar en una necesidad concreta. La confianza puede crecer

mientras aprendes a depender del Salvador y a reconocer su obra, sin exigir una sensación perfecta de seguridad antes de acercarte a Dios.

---

20 pues, si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón y lo sabe todo.

Dios conoce más que la conciencia que nos acusa

Su grandeza permite llevar ante él un corazón inquieto y recibir su juicio conforme a la verdad y a la gracia de Cristo.

Explicación del versículo

La frase completa el propósito de tranquilizar el corazón delante de Dios. Cuando este nos condena, Dios es mayor que él y lo sabe todo. La conciencia no es despreciable, pero tampoco es omnisciente. Puede descubrir una falta real y también formular acusaciones que exceden lo que Dios ha dicho. El Señor conoce plenamente la vida, la fe, la lucha y la verdad de cada respuesta.

En el contexto del amor y de la confianza, la afirmación ofrece consuelo: la percepción interior no tiene la última palabra sobre quienes acuden a Cristo. La grandeza de Dios no significa que ignore el pecado o llame bueno a lo malo. Su palabra ya ha enseñado a confesar y a recibir perdón. La frase también se ha entendido como una advertencia sobre un juicio más profundo que el nuestro; leída con los versículos 19 y 21, su función de sostener la confianza ante él resulta especialmente clara.

Acusación interior y conocimiento divino

καταγινώσκῃ —*kataginōskēi*— significa «condene», «juzgue en contra». μείζων —*meízōn*— es «mayor». γινώσκει πάντα —*ginōskei pánta*— expresa «lo sabe todo». Juan no afirma que toda sensación de culpa sea falsa ni que desaparezca por una decisión de voluntad. Invita a reconocer un conocimiento y una autoridad superiores a nuestro juicio limitado.

El abogado del pecador es el justo

1 Juan 1:9 promete perdón y limpieza a quienes confiesan, y 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesucristo como nuestro abogado y sacrificio por los pecados. Estas verdades dan contenido al consuelo. No descansamos en convencer al Padre de que nunca hubo culpa, sino en la suficiencia del Hijo que él mismo dio. La gracia permite escuchar la verdad sin quedar encerrados en una acusación interminable.

Aplicación editorial

Si tu corazón te acusa, pregunta qué hecho concreto necesita confesión y qué promesa de Dios responde a él. Repara lo que corresponda y recibe el perdón de Cristo sin exigirle una emoción inmediata como comprobante. Si persiste una culpa difusa, busca acompañamiento de alguien que te ayude a distinguir hechos de temores. Puedes acercarte al Padre porque su conocimiento es mayor que el tuyo y su palabra es más firme que la intensidad de una sensación.

---

21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza ante Dios

La conciencia en paz permite acercarse con libertad al Padre

Juan describe una confianza nacida de la verdad recibida, no de la pretensión de no necesitar perdón.

Explicación del versículo

«Amados» introduce una consecuencia alentadora: si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza ante Dios. La relación no tiene por qué vivirse como una retirada permanente bajo sospecha. Después de hablar de amor práctico y de la grandeza del conocimiento divino, Juan reconoce la posibilidad de una

conciencia que puede presentarse sin estar dominada por la acusación. El versículo siguiente mostrará esa libertad en la oración.

La ausencia de condenación interior no se ofrece como prueba aislada de que toda conducta sea correcta. Una conciencia puede necesitar ser enseñada y corregida. Aquí se trata de personas llamadas a vivir en la verdad, confesar el pecado y amar al hermano. Su paz no procede de negar lo ocurrido ni de dejar de escuchar a Dios, sino de recibir su palabra y caminar a la luz de su gracia.

Confianza ante una persona

παρρησίαν ἔχομεν —*parrēsían échomen*— significa «tenemos confianza», «tenemos libertad para acercarnos». πρὸς τὸν θεόν —*pròs tòn theón*— orienta esa confianza hacia Dios. No es solo una opinión favorable sobre nosotros mismos. La seguridad cristiana nos permite volvernos al Padre, hablarle y depender de él, sin reemplazar la reverencia por familiaridad descuidada.

El acceso se sostiene en Jesucristo

Hebreos 4:14–16 llama a acercarnos con confianza al trono de la gracia porque tenemos en Jesús un gran sumo sacerdote. 1 Juan 2:1 recuerda que él es nuestro abogado ante el Padre. Ambas referencias guardan el fundamento de la libertad: no nos presentamos como personas que ya no necesitan misericordia, sino como hijos recibidos por medio del Salvador. Una conciencia en paz puede descansar en él sin inventar su propia inocencia.

Aplicación editorial

Si has confesado una falta y buscado reparar el daño, permite que la promesa de Dios te conduzca nuevamente a la oración. No necesitas mantenerte bajo acusación como una forma de pagar. A la vez, si algo concreto sigue sin ser atendido, no busques paz cerrando los oídos. Recibe la verdad de Cristo y responde a ella. El Padre nos llama a una confianza que puede hablar con sinceridad y esperar su ayuda.

---

22 y recibimos de él todo lo que pedimos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

La oración confiada pertenece a una vida que escucha a Dios

La promesa de recibir se sitúa en la relación de quienes guardan sus mandamientos y buscan agradarle.

Explicación del versículo

La confianza ante Dios se expresa en pedir y recibir de él. Juan ofrece una afirmación amplia y alentadora, vinculada con guardar sus mandamientos y hacer lo que le agrada. La oración no queda separada de la conducta como si pudiéramos reclamar cercanía con el Padre mientras rechazamos de manera deliberada su voluntad. Escucharlo y acudir a él forman parte de una misma relación.

El «porque» debe tomarse en serio, sin transformarlo en un contrato de méritos. La obediencia no compra respuestas ni vuelve a Dios deudor de nuestros deseos. Describe la vida de quienes permanecen en él y reciben orientación de su palabra. La misma carta precisará que la confianza al pedir está ligada a su voluntad. La amplitud de la promesa invita a orar con esperanza; no entrega al creyente un poder de imponer cualquier resultado.

Pedir, recibir y agradar

αἰτῶμεν —*aitômen*— significa «pedimos», y λαμβάνομεν —*lambánomen*— es «recibimos». τὰ ἀρεστά —*tà arestá*— designa «lo que agrada». El criterio de la vida no es conseguir que Dios apruebe automáticamente nuestros planes, sino aprender a querer y hacer aquello que él revela como bueno. El mandamiento se concretará enseguida en creer en su Hijo y amar.

La voluntad del Padre orienta la petición

1 Juan 5:14–15 explica la confianza de pedir conforme a la voluntad de Dios. Juan 15:7 relaciona la oración con permanecer en Jesús y con sus palabras permaneciendo en nosotros. Estas conexiones dan contenido a la promesa sin vaciarla. El Padre oye a sus hijos, y la comunión con Cristo transforma también los motivos y las prioridades con que se acercan a él.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus necesidades con libertad, y permite que su palabra examine también lo que deseas. No concluyas que una espera demuestra necesariamente una falla moral oculta o falta de fe. Puedes pedir con perseverancia mientras buscas obedecer, amar y comprender su voluntad. La confianza cristiana no exige controlar la respuesta: depende del Dios que nos recibe por Jesucristo y cuyo Espíritu nos ayuda a caminar en su verdad.

---

23 Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Creer en Jesucristo y amar al hermano expresan el mandamiento de Dios

La carta reúne el contenido de la fe y su respuesta práctica dentro de una misma obediencia al Padre.

Explicación del versículo

Juan concreta los mandamientos que acaba de mencionar: creer en el nombre del Hijo de Dios, Jesucristo, y amarnos unos a otros. La formulación singular, «su mandamiento», mantiene unidas ambas dimensiones. No puede separarse la relación con el Padre de recibir al Hijo, ni puede defenderse una confesión correcta como excusa para despreciar al hermano. La fe tiene un contenido personal y un fruto que alcanza la vida compartida.

Creer en su nombre significa confiar en Jesucristo tal como el testimonio de Dios lo presenta. No es atribuir poder mágico a una pronunciación ni limitarse a aceptar que existió. Él es el Hijo enviado por el Padre, nuestro Señor y único Salvador. Amarnos «tal como nos lo mandó» recuerda su autoridad y el modelo de su propia entrega. El amor no completa una insuficiencia de su sacrificio; nace de haber recibido su gracia.

Una instrucción con dos respuestas inseparables

ἡ ἐντολὴ —*hē entolḗ*— significa «el mandamiento». πιστεύσωμεν —*pisteúsōmen*— expresa «que creamos», y ἀγαπῶμεν ἀλλήλους —*agapômen allḗlous*— es «que nos amemos unos a otros». La unidad de la frase no convierte las obras en el precio de la salvación. Muestra la coherencia de responder al Padre por medio del Hijo y de vivir conforme al amor recibido.

La fe recibe al Salvador y actúa por amor

Juan 6:28–29 sitúa la respuesta a Dios en creer en aquel que él envió. Gálatas 5:6 habla de la fe que actúa por medio del amor. Juan 13:34 recoge el mandamiento de Jesús de amarnos como él nos amó. Las referencias iluminan una vida que no elige entre doctrina y conducta: confiesa al Hijo verdadero y permite que esa relación forme el trato al prójimo.

Aplicación editorial

Pregunta si estás intentando separar lo que este versículo une. Tal vez conoces palabras correctas sobre Jesús, pero necesitas responder a una necesidad cercana. O valoras ayudar, pero has dejado de escuchar quién es el Salvador y qué significa recibirlo por fe. Vuelve al Padre por su Hijo y pide al Espíritu Santo una respuesta íntegra: confianza en Cristo y amor concreto hacia quienes él te llama a cuidar.

[24] El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él permanece en esa persona. Por el Espíritu que nos dio sabemos que él permanece en nosotros.

El Espíritu confirma la comunión que se vive en obediencia

Permanecer en Dios y recibir su presencia se reconocen en una relación que escucha su palabra y depende de su Espíritu.

Explicación del versículo

El capítulo concluye uniendo obediencia y permanencia. Quien guarda los mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en esa persona. La relación no queda reducida a recordar una experiencia pasada ni a conservar una identidad externa. Creer en Jesucristo y amar al hermano, el mandamiento que acaba de resumirse, pertenecen al contenido de vivir en comunión con el Padre.

Juan añade el fundamento por el que reconocemos que él permanece en nosotros: el Espíritu que nos dio. La seguridad no descansa solo en una evaluación de nuestra conducta ni en el grado de emoción con que la examinamos. Dios ha dado su Espíritu Santo. Él da testimonio de Cristo y obra en una vida que recibe la verdad y aprende a amar. Su presencia es don de gracia, no una recompensa que la persona produce acumulando obediencia.

Permanecer y recibir un don

μένει —*ménei*— significa «permanece». La reciprocidad expresa comunión, no una mezcla que elimine la distinción entre Dios y la criatura. ἐκ τοῦ πνεύματος —*ek toû pneúmatos*— es «por el Espíritu», y ἔδωκεν —*édōken*— significa «dio». El Espíritu Santo es la persona divina que el Padre comunica por medio del Hijo, no una energía ni el nombre religioso de nuestras sensaciones.

La presencia de Dios se reconoce conforme a su verdad

Juan 14:16–17 promete al Espíritu de la verdad que permanece con los discípulos, y Juan 14:23 une el amor y la obediencia con la morada del Padre y del Hijo. La siguiente advertencia, 1 Juan 4:1–3, exige examinar los espíritus según su testimonio de Jesucristo. Por tanto, ninguna impresión recibe autoridad divina automática: la guía del Espíritu es coherente con el Hijo y con la Escritura.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el don de su Espíritu y busca su ayuda para obedecer algo que ya has entendido de Jesús. No necesitas fabricar una experiencia extraordinaria para comenzar a responder. Tampoco atribuyas al Espíritu un deseo que contradice al Señor o daña al hermano. Recibe su palabra con humildad, permite que otros creyentes te ayuden a discernir y cultiva una comunión que se expresa en fe, amor y perseverancia.

Capítulo 4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

[1] Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba los espíritus para saber si provienen de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

La fe también examina lo que pretende hablar de parte de Dios

El don del Espíritu Santo no elimina el discernimiento: hace necesario distinguir su verdad de una voz que la suplanta.

Explicación del versículo

Después de afirmar que Dios nos dio su Espíritu, Juan advierte que no debemos creer a todo espíritu. No toda enseñanza que reclama inspiración procede de él. La presencia de muchos falsos profetas hace necesario examinar el origen y el contenido de lo anunciado. La confianza cristiana no exige aceptar sin preguntas una voz, una experiencia o un dirigente que invoca autoridad espiritual.

La prueba no queda entregada a la impresión de cada oyente. Los versículos siguientes la orientan hacia la confesión de Jesucristo y la recepción del testimonio verdadero sobre él. El propósito no es volver sospechosa toda obra del Espíritu Santo, sino evitar que su nombre sea usado para conducir a una fe diferente. Discernir forma parte de escuchar a Dios con fidelidad, no de resistirse a él.

Probar para reconocer la procedencia

δοκιμάζετε —*dokimázete*— significa «pongan a prueba», «examinen». ψευδοπροφῆται —*pseudoprophêtai*— es «falsos profetas». La conexión entre espíritus y profetas muestra que el examen alcanza las voces y enseñanzas por las que se afirma hablar. No es una invitación a atribuir a demonios cualquier error ordinario ni a despreciar a quien necesita aprender.

Acoger la obra de Dios sin aceptar el engaño

1 Tesalonicenses 5:19–22 une no apagar al Espíritu con examinarlo todo y retener lo bueno. 1 Juan 4:2–3 concreta aquí el criterio cristológico: reconocer al Hijo venido en carne y rechazar su negación. El Espíritu Santo es persona divina y da testimonio de Jesús conforme a la verdad, no una autorización para imponer cualquier deseo como voluntad del Padre.

Aplicación editorial

Si alguien afirma que Dios le ha dicho algo, escucha su contenido y compáralo con la Escritura. Puedes pedir una explicación y buscar consejo sin faltar al respeto al Señor. Examina también tus propias impresiones antes de darlas por infalibles. Una enseñanza que impide toda pregunta o desplaza a Jesucristo como único Salvador necesita ser confrontada con su palabra. La humildad para discernir protege una fe que quiere obedecer de verdad.

---

[2] En esto reconocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne proviene de Dios;

El Espíritu de Dios confiesa al Hijo que vino realmente en carne

La identidad de Jesucristo y la realidad de su humanidad son un criterio central para reconocer la verdad recibida.

Explicación del versículo

Juan ofrece una prueba concreta: el espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne procede de Dios. La fe no se dirige a una aparición sin humanidad verdadera ni a una figura espiritual separada de Jesús. El mismo Hijo que la carta anuncia entró realmente en nuestra condición humana. Negarlo alteraría tanto quién es nuestro Salvador como la realidad de su entrega por nuestros pecados.

Confesarlo no consiste en pronunciar una fórmula que legitime automáticamente el resto de una enseñanza. Se trata de reconocer de verdad al Jesucristo del testimonio recibido. La misma carta relaciona esa confesión con creer que es el Hijo de Dios y con obedecer su mandamiento de amor. La humanidad del Señor no disminuye su divinidad, y su divinidad no convierte su vida humana en apariencia.

Venido en carne

ὁμολογεῖ —*homologeî*— significa «confiesa», «reconoce». ἐν σαρκὶ ἐληλυθότα —*en sarkì elēlythóta*— expresa «venido en carne». Aquí «carne» señala la realidad humana, no una naturaleza moralmente pecaminosa atribuida a Jesús. El término debe entenderse por el contexto: el Señor sin pecado asumió una humanidad verdadera, no una culpa propia de la que tuviera que ser salvado.

La Palabra eterna se hizo carne

Juan 1:1–3 presenta a la Palabra junto a Dios y afirma su divinidad; Juan 1:14 anuncia que se hizo carne y habitó entre nosotros. 1 Juan 1:1–2 apela a lo oído, visto y tocado en la manifestación de la vida. Las referencias guardan juntas la identidad eterna del Hijo y su venida histórica. La salvación no descansa en un símbolo, sino en Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial

Al evaluar una enseñanza sobre Jesús, pregunta si conserva al Hijo divino y verdaderamente humano que la Escritura presenta. Desconfía de una espiritualidad que trate su encarnación, muerte o resurrección como detalles prescindibles. Recibe con gratitud al Salvador que vino a nuestra condición real. El Espíritu Santo nos guía a conocerlo con mayor fidelidad y a vivir en respuesta a esa verdad, no a dejarlo atrás en busca de una experiencia superior.

---

3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús no proviene de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual han oído que viene, y ahora ya está en el mundo.

La negación de Jesús revela una oposición que ya está presente

El espíritu del anticristo se reconoce por su rechazo del Hijo y no solo por una expectativa acerca del futuro.

Explicación del versículo

La afirmación negativa corresponde a la prueba anterior: el espíritu que no confiesa a Jesús no proviene de Dios. «Jesús» no es aquí un nombre vacío que pueda conservarse mientras se altera su identidad. El versículo anterior ha definido la confesión como reconocer a Jesucristo venido en carne, y la carta lo presenta como el Hijo enviado por el Padre. La negativa alcanza la verdad de ese Salvador.

Juan identifica esa oposición como el espíritu del anticristo. Sus lectores habían oído que viene, pero ahora se les recuerda que ya está en el mundo. La advertencia no les permite posponer el discernimiento hasta una crisis futura. Tampoco ofrece un calendario ni autoriza a convertir a cualquier adversario personal o político en el personaje anunciado. El criterio permanece ligado al rechazo de Cristo.

Una negación con consecuencias

μὴ ὁμολογεῖ —*mḕ homologeî*— significa «no confiesa», «no reconoce». τὸ τοῦ ἀντιχρίστου —*tò toû antichrístou*— retoma el espíritu que pertenece al anticristo. ἤδη —*ḗdē*— es «ya». La presencia actual del engaño reclama atención, pero no vuelve soberano al mal: el versículo siguiente recordará la grandeza de quien vive en los hijos de Dios.

El Padre no se recibe dejando atrás al Hijo

1 Juan 2:22–23 vincula la negación de Jesús como el Cristo con la negación del Padre y del Hijo. 2 Juan 1:7 vuelve a advertir de quienes no confiesan a Jesucristo venido en carne. La concordancia muestra que el problema no es una preferencia secundaria entre maestros, sino el centro mismo de la fe. El Espíritu de Dios da testimonio de su Hijo y no conduce a rechazarlo.

Aplicación editorial

No te dejes dirigir por la espectacularidad de un anuncio sobre el fin ni por el miedo que produzca. Examina lo que se afirma del Señor que vino, murió y resucitó. Una fe firme puede rechazar el engaño sin despreciar a las personas. Aprende a explicar por qué Jesucristo es el centro de tu esperanza y permanece atento a su palabra. La vigilancia cristiana se sostiene en él, no en la necesidad de encontrar un enemigo nuevo.

---

[4] Ustedes provienen de Dios, hijitos, y los han vencido, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.

La victoria descansa en el Dios que permanece en sus hijos

Los creyentes pueden resistir el engaño porque quien está en ellos es mayor que el poder que lo promueve.

Explicación del versículo

«Ustedes provienen de Dios, hijitos» vuelve al aliento después de la advertencia. Juan reconoce que sus lectores han vencido a quienes buscaban desviarlos. En el contexto, la victoria consiste en no haber entregado la fe a la negación de Cristo. No se trata de haber humillado a las personas ni de poseer una autoridad que garantice éxito en cualquier conflicto.

La razón está en Dios: mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo. El contexto de la presencia del Espíritu y de la comunión con el Padre sitúa la confianza en el poder divino, no en una capacidad secreta de los creyentes. El mal es real y requiere discernimiento, pero no es una fuerza igual a Dios. La comunidad no necesita vivir como si su futuro estuviera decidido por la influencia de los falsos profetas.

Vencer desde una pertenencia recibida

νενικήκατε —*nenikḗkate*— significa «han vencido», señalando una victoria con efecto presente. μείζων —*meízōn*— es «mayor». «El que está en ustedes» no afirma que cada creyente sea Dios ni que sus opiniones tengan su autoridad. Habla de la presencia del Señor que sostiene a quienes le pertenecen y de la superioridad de su poder sobre el adversario.

El Espíritu sostiene la verdad del Hijo

1 Juan 3:24 relaciona la permanencia de Dios con el Espíritu que nos dio. 1 Juan 5:4–5 presenta la victoria sobre el mundo en conexión con la fe en Jesús como el Hijo de Dios. El poder divino no se separa del contenido de esa fe. Es el Salvador quien nos rescata y nos permite mantenernos en la verdad, con una dependencia que excluye el orgullo personal.

Aplicación editorial

Si una enseñanza engañosa parece tener gran influencia, no midas la verdad por el tamaño de su audiencia ni por la presión que ejerce. Recuerda a quién perteneces y busca fortaleza en su palabra. Puedes decir no con serenidad, pedir ayuda y seguir aprendiendo. La confianza en el Padre que nos da su Espíritu no elimina la vigilancia; permite ejercerla sin quedar dominados por el temor o la necesidad de demostrar superioridad.

---

[5] Ellos provienen del mundo; por eso hablan desde el mundo, y el mundo los escucha.

El origen de una enseñanza influye en quienes la reciben

Juan advierte que la aprobación del mundo puede reflejar afinidad con sus valores, sin demostrar que un mensaje procede de Dios.

Explicación del versículo

«Ellos» retoma a los falsos profetas y a quienes niegan la verdad sobre Jesucristo. Proceden del mundo, hablan desde él y encuentran allí oyentes. La secuencia une origen, contenido y recepción. Una enseñanza puede resultar convincente porque expresa lo que un ambiente ya desea escuchar, aunque use un vocabulario espiritual. Su aceptación no basta para establecer su fidelidad al Padre.

El mundo tiene aquí el sentido de humanidad organizada en oposición a Dios. No significa que todo conocimiento obtenido fuera de la comunidad cristiana sea falso ni que el creyente deba dejar de escuchar a sus vecinos. Tampoco permite concluir que un mensaje pequeño sea necesariamente verdadero y uno popular necesariamente engañoso. El asunto es el contenido que niega al Hijo y su afinidad con un orden que no recibe a Dios.

Hablar desde una procedencia

ἐκ τοῦ κόσμου —*ek toû kósmou*— significa «del mundo», «desde el mundo». La repetición destaca la fuente de la enseñanza. ἀκούει —*akoúei*— es «escucha» y, en este contraste, incluye recibir o prestar adhesión. El problema no es simplemente que unas palabras alcancen muchos oídos. Es que la voz y los oyentes compartan una orientación contraria a la verdad de Cristo.

La recepción no sustituye el examen

1 Juan 2:15–17 describe los deseos y el orgullo del mundo frente a la voluntad del Padre. 2 Timoteo 4:3–4 advierte del peligro de buscar maestros conforme a los propios deseos y apartarse de la verdad. Estas referencias muestran por qué conviene preguntar qué está siendo celebrado. Jesucristo no deja de ser el Salvador por encontrar rechazo, ni una mentira se vuelve evangelio por obtener aprobación.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza te atraiga mucho, examina qué parte de ti está siendo complacida. Tal vez anuncia la gracia de Cristo con fidelidad; tal vez promete una espiritualidad sin arrepentimiento, servicio ni dependencia del Padre. Compara el mensaje con la Escritura y escucha también una corrección que no te resulte cómoda. El Espíritu Santo nos conduce en la verdad, incluso cuando esa verdad cuestiona los valores que hemos aprendido a admirar.

---

[6] Nosotros provenimos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no proviene de Dios no nos escucha. En esto reconocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del engaño.

El conocimiento de Dios escucha el testimonio verdadero sobre su Hijo

La respuesta al anuncio recibido permite distinguir la guía del Espíritu de la verdad del engaño que lo contradice.

Explicación del versículo

Juan contrapone el «nosotros» de quienes anuncian la verdad con las voces que proceden del mundo. Quien conoce a Dios escucha su testimonio; quien no procede de él lo rechaza. La afirmación tiene sentido dentro de la carta, que comenzó apelando a lo visto y oído acerca de la vida manifestada en Jesucristo. El criterio no es la lealtad personal a un maestro cualquiera, sino la recepción del testimonio sobre el Hijo.

Por eso, un dirigente actual no puede apropiarse de la frase para afirmar que toda discrepancia con él demuestra no conocer a Dios. La autoridad del anuncio está vinculada con su verdad apostólica, y el mismo escrito pide examinar lo que se presenta como inspirado. Escuchar de verdad incluye recibir la identidad de Jesús y la vida de fe y amor que corresponde a él.

Verdad y extravío

ἀκούει ἡμῶν —*akoúei hēmôn*— significa «nos escucha». τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας —*tò pneûma tês alētheías*— es «el Espíritu de la verdad». πλάνη —*plánē*— designa engaño o extravío. La distinción apunta a lo que guía hacia la verdad del Señor o aparta de ella, no a una clasificación basada en simpatías, temperamentos o formas de expresarse.

El Espíritu glorifica a Cristo

1 Juan 1:1–3 presenta el anuncio que conduce a la comunión con el Padre y con su Hijo. Juan 16:13–15 describe al Espíritu de la verdad guiando y glorificando a Jesús. Las referencias muestran la coherencia de la guía divina: el Espíritu no necesita negar al Hijo para conducirnos a una relación más profunda con Dios. Su verdad sostiene y desarrolla la confesión del único Salvador.

Aplicación editorial

Escucha la enseñanza bíblica con disposición a ser corregido, pero no entregues tu conciencia a una autoridad humana sin examen. Pregunta si lo anunciado corresponde a Jesucristo y a la Escritura. Si una corrección revela una resistencia real, recíbela con humildad. Si una voz exige obediencia a sí misma mientras contradice al Señor, conserva tu fidelidad al Padre por medio del Hijo y busca una ayuda que permita discernir con verdad.

El amor del Padre manifestado en el Hijo y compartido entre hermanos

---

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor proviene de Dios; todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El amor recibido de Dios forma una familia que aprende a amar

Amarnos unos a otros no es una cualidad accesoria, sino fruto del nuevo nacimiento y del conocimiento del Padre.

Explicación del versículo

«Amados, amémonos unos a otros» une el trato del autor con la respuesta que solicita. Los lectores son llamados amados antes de ser exhortados a amar. La razón se encuentra en Dios: el amor procede de él. La comunidad no lo inventa como una estrategia de convivencia ni lo produce para convencer al Padre de que merece ser recibida. Responde a una fuente anterior y mayor que ella misma.

Quien ama ha nacido de Dios y lo conoce. La afirmación debe leerse dentro de la carta, que vincula el amor con la fe en Jesucristo y que enseguida lo definirá por el envío y la entrega del Hijo. No ofrece un camino de salvación separado de Cristo para quien realice actos apreciables. Describe la correspondencia entre el origen de la vida nueva y el amor que empieza a manifestarse en ella.

Origen, nacimiento y conocimiento

ἐκ τοῦ θεοῦ —*ek toû theoû*— expresa «de Dios», señalando la fuente. γεγέννηται —*gegénnētai*— significa «ha nacido». γινώσκει —*ginṓskei*— es «conoce». El conocimiento del Padre no queda reducido a información correcta: alcanza el trato a quienes él llama sus hijos. La doctrina y el amor están llamados a expresar una misma relación verdadera con Dios.

El Padre ama por medio del Hijo

1 Juan 4:9–10 explica el amor mediante el envío de Jesucristo para darnos vida y tratar nuestros pecados. 1 Juan 3:23 reúne creer en su nombre y amarnos unos a otros. Estas conexiones conservan el centro del pasaje: el amor nace de la gracia del Padre manifestada en el único Salvador. El Espíritu Santo nos guía a vivirlo de una manera conforme a su verdad.

Aplicación editorial

Cuando amar te resulte difícil, no mires solo la exigencia que tienes delante. Vuelve también al amor que el Padre ha mostrado en Jesús. Desde esa gracia puedes escuchar, compartir una carga o dejar de alimentar una rivalidad. No necesitas fingir que ya sientes todo lo que deberías. Puedes comenzar con una respuesta veraz y concreta, pidiendo al Espíritu que forme en ti un amor que corresponda al don recibido.

---

[8] El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

El Dios que es amor no puede conocerse defendiendo la indiferencia

La falta de amor contradice la pretensión de conocer al Padre porque alcanza su propio carácter.

Explicación del versículo

La afirmación negativa da peso al llamado anterior: quien no ama no ha conocido a Dios. No basta hablar de él con exactitud si su carácter se vuelve irrelevante para el trato al hermano. La razón es extraordinaria y sencilla: Dios es amor. El amor no aparece como una actividad ocasional que podría quedar al margen de quién es. Su manera de darse a conocer y de actuar procede de su propio ser.

La frase no puede invertirse sin más para llamar Dios a todo deseo que una persona denomine amor. Juan definirá ese amor por el envío del Hijo y su sacrificio por los pecados. Tampoco elimina la santidad, la justicia o la verdad de Dios, ya afirmadas en la carta al decir que es luz. El mismo Señor que ama confronta el mal y abre en Cristo un perdón verdadero, en lugar de declarar que ninguna conducta importa.

Una afirmación sobre quién es Dios

ὁ θεὸς ἀγάπη ἐστίν —*ho theòs agápē estín*— significa «Dios es amor». La frase tiene a Dios como sujeto y no autoriza a sustituirlo por una idea humana de afecto. οὐκ ἔγνω —*ouk égnō*— es «no conoció», «no ha conocido». La ausencia de amor revela una contradicción en la relación que se pretende tener, no solamente una carencia de modales.

La luz y el amor se manifiestan en el mismo Salvador

1 Juan 1:5–7 presenta a Dios como luz y relaciona la comunión con la sangre de Jesús que limpia del pecado. 1 Juan 4:10 muestra al Dios que ama enviando al Hijo como sacrificio por nuestros pecados. La salvación por gracia reúne misericordia y verdad. No necesitamos escoger entre un Padre amoroso y un Hijo santo: el único Dios nos recibe por una obra coherente con su carácter.

Aplicación editorial

Si estás usando una verdad religiosa para justificar desprecio, detente y examina qué imagen de Dios estás defendiendo. Amar no exige encubrir la injusticia, pero la verdad no te autoriza a desear el daño del hermano. Mira al Padre que dio a su Hijo y permite que su amor examine tus respuestas. El conocimiento de Dios crece en una relación que también aprende a escuchar, servir, corregir y perdonar con fidelidad a Jesús.

---

[9] Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

El Padre manifestó su amor enviando a su Hijo para darnos vida

La medida del amor de Dios se encuentra en Jesucristo y en el propósito salvador de su venida.

Explicación del versículo

Juan explica cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: envió al mundo a su Hijo único. La afirmación de que Dios es amor no queda suspendida en una idea abstracta. Tiene una expresión histórica y personal. El Padre actuó por iniciativa propia al dar al Hijo, y su venida hizo visible el carácter del amor que ahora debe orientar la vida de los creyentes.

El propósito es que vivamos por medio de él. Nuestra necesidad no se reduce a recibir una inspiración para mejorar una vida ya suficiente por sí misma. La carta habla de pasar de muerte a vida y de recibir vida eterna en el Hijo. Jesucristo no es un medio intercambiable entre otros caminos de salvación; es el Salvador por quien el Padre nos comunica la vida que necesitamos.

El Hijo único

μονογενῆ —*monogenê*— significa «único», destacando la singularidad del Hijo y de su relación con el Padre. La traducción tradicional «unigénito» también ha expresado esa filiación única; no debe entenderse como si Jesús fuera una criatura que comenzó a existir. ἵνα ζήσωμεν δι’ αὐτοῦ —*hína zḗsōmen di’ autoû*— es «para que vivamos por medio de él». La vida es un don recibido por su mediación.

Una venida que expresa el amor y abre la salvación

Juan 3:16–17 une el amor de Dios al mundo con el envío de su Hijo y con la vida eterna de quienes creen en él. Juan 1:1–3 presenta al Hijo como la Palabra eterna, divina y anterior a todo lo creado. Estas referencias ayudan a recibir la grandeza del don: el Padre no envía una ayuda cualquiera, sino a su propio Hijo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial

Cuando intentes conocer el amor del Padre solo por el curso favorable o difícil de tus circunstancias, vuelve a la manifestación que él ha dado en Jesús. Puedes llevarle tu dolor sin negar lo que ya hizo para darte vida. Recibe al Hijo con fe y agradece una gracia que no compraste. Desde esa seguridad, pregunta cómo el amor recibido puede hacerse presente en tu trato y en el cuidado de alguien que necesita ayuda.

---

[10] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

El amor comenzó en Dios y alcanzó nuestra culpa mediante el Hijo

El sacrificio de Jesucristo muestra una iniciativa de gracia anterior a toda respuesta que pudiéramos ofrecer.

Explicación del versículo

«En esto consiste el amor» dirige la mirada a su fuente. No empieza en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo. La frase no niega que debamos amarlo; la carta lo mandará expresamente. Niega que nuestra respuesta haya sido la causa que movió al Padre a recibirnos. El fundamento de la relación está en su iniciativa misericordiosa.

El envío del Hijo tiene un propósito concreto: ser sacrificio expiatorio por nuestros pecados. El amor no pasa por alto la culpa ni la convierte en una simple sensación que habría que superar. La trata mediante la entrega real de Jesucristo. El Padre y el Hijo no aparecen enfrentados, como si uno quisiera condenarnos y el otro tuviera que producir en él un amor inexistente. El Padre mismo envió al Salvador por amor.

El sacrificio que trata el pecado ante Dios

ἱλασμόν —*hilasmón*— designa el sacrificio por el que el pecado es tratado ante Dios y se abre el perdón. El mismo término aparece en 1 Juan 2:2, traducido allí «sacrificio de propiciación». La expiación destaca la

remoción de la culpa, y la propiciación recuerda que el justo juicio contra el pecado no se ignora. Ambas expresiones apuntan a la suficiencia de la entrega del Hijo, no a un rito humano que compre el afecto divino.

La gracia precede y forma nuestra respuesta

Romanos 5:6–8 muestra el amor de Dios en la muerte de Cristo por nosotros cuando todavía éramos pecadores. El amor que Juan anuncia no espera que nos hagamos dignos para comenzar a actuar. Nos alcanza en una necesidad real, nos reconcilia por medio del Salvador y hace posible responder al Padre con fe y obediencia. Las obras de amor nacen de esa gracia y no la sustituyen.

Aplicación editorial

Si crees que primero debes conseguir amar suficientemente a Dios para que él pueda perdonarte, recibe el orden de este versículo. Mira al Padre que te ha amado y al Hijo que se entregó por tus pecados. Confiesa con verdad y descansa en su suficiencia. Esa confianza no vuelve insignificante la obediencia; la libera de intentar comprar una aceptación y la convierte en gratitud que empieza a actuar.

---

11 Amados, si Dios nos amó de esa manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

El amor que recibimos crea una responsabilidad compartida

La entrega del Padre por medio de su Hijo llama a los creyentes a buscar el bien unos de otros.

Explicación del versículo

«Si Dios nos amó de esa manera» recoge el envío del Hijo y su sacrificio por nuestros pecados. Juan no propone una condición incierta ni invita a adivinar si Dios ha amado. Parte de la realidad que acaba de anunciar y extrae su consecuencia: también nosotros debemos amarnos unos a otros. La gracia recibida tiene un efecto sobre la vida de la comunidad.

El deber no es pagar a Dios un amor equivalente al suyo. No podemos reproducir la obra única del Salvador ni convertir nuestras acciones en una compensación por su sacrificio. La respuesta consiste en dejar que la iniciativa divina determine el trato al hermano. Haber sido recibidos sin merecerlo cuestiona el hábito de reservar el bien para quienes siempre nos resultan agradables o pueden devolvernos un favor.

De esa manera, también nosotros

οὕτως —*hoútōs*— significa «así», «de esa manera», y remite al amor mostrado por Dios. ὀφείλομεν —*opheílomen*— expresa «debemos», una responsabilidad real. ἀλλήλους —*allḗlous*— es «unos a otros». La comunidad entera queda incluida: el mandato no convierte a unos pocos en proveedores de cuidado para personas exentas de amar.

El Señor define la medida del amor fraternal

Juan 13:34 manda a los discípulos amarse como Jesús los amó. Efesios 5:1–2 vincula imitar a Dios como hijos amados con andar en amor, siguiendo la entrega de Cristo. La semejanza procede de la filiación recibida. El Padre no nos pide demostrar amor para poder empezar a llamarnos hijos; nos enseña a vivir conforme a la gracia por la que nos ha recibido.

Aplicación editorial

Piensa en un hermano al que has dejado fuera de tu cuidado por cansancio, rivalidad o falta de reciprocidad. Pregunta qué bien concreto puedes procurar con verdad y prudencia. Tal vez sea escuchar, compartir una carga o abandonar una respuesta de desprecio. Amar no exige aprobar el mal ni permitir un abuso. Sí requiere dejar de usar las limitaciones del otro como una excusa automática para negar toda misericordia. Pide al Espíritu Santo una respuesta formada por el amor de Cristo.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

El Dios invisible hace reconocible su presencia en el amor compartido

Amarnos unos a otros muestra una comunión en la que el amor recibido de Dios alcanza su propósito.

Explicación del versículo

«Nadie ha visto jamás a Dios» introduce una afirmación sobre la vida visible de la comunidad. Si nos amamos, Dios permanece en nosotros y su amor se ha perfeccionado en nosotros. No se promete una visión de la esencia divina por realizar buenas obras. Juan muestra que la relación con el Dios invisible no queda sin expresión: su amor produce un fruto que alcanza a personas reales.

La frase no contradice el testimonio de haber visto al Hijo venido en carne. El Padre se ha dado a conocer por medio de Jesucristo, y el prólogo anunció esa manifestación de la vida. El amor fraternal no reemplaza la revelación del Hijo ni hace de la comunidad otro salvador. Es la respuesta que corresponde a la presencia del Dios que nos amó enviándolo.

El amor que alcanza su finalidad

μένει —*ménei*— significa «permanece». τετελειωμένη —*teteleiōménē*— expresa «llevada a plenitud», «perfeccionada». No declara que Dios tenga un amor deficiente que nosotros debamos mejorar. Habla del propósito que ese amor alcanza al ser recibido y expresado en el trato mutuo. Tampoco afirma que el creyente ya sea incapaz de pecar; la carta sigue llamando a la verdad y a la confesión.

El Hijo revela al Padre y enseña a su pueblo a amar

Juan 1:18 presenta al Hijo dando a conocer al Dios que nadie ha visto. Juan 13:35 señala el amor entre discípulos como una marca por la que serán reconocidos. Las dos referencias conservan el centro y el fruto: Jesucristo es la revelación del Padre y nuestro único Salvador; el amor de sus discípulos hace reconocible la respuesta a su gracia.

Aplicación editorial

No esperes que una declaración sobre la presencia de Dios vuelva innecesario el cuidado cotidiano. Una comunidad puede decir mucho acerca de él y hacer difícil reconocer su amor por la manera en que trata a las personas. Atiende una necesidad, escucha una carga y busca corregir sin humillar. Agradece al Padre que su Espíritu obra en acciones ordinarias. El amor no convierte a nadie en Dios; permite que la gracia recibida encuentre una expresión fiel y concreta.

---

13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: porque nos ha dado de su Espíritu.

El Espíritu recibido confirma la comunión con Dios

La certeza de permanecer en el Padre descansa también en el don personal que él hace a quienes creen en su Hijo.

Explicación del versículo

Juan afirma que sabemos que permanecemos en Dios y él en nosotros porque nos ha dado de su Espíritu. El amor fraternal del versículo anterior no es un proyecto que la comunidad sostenga por sus propias fuerzas. Dios mismo obra en sus hijos. Su Espíritu les da a conocer al Hijo y forma una respuesta de fe, verdad y amor.

La reciprocidad de la permanencia expresa una relación real, no una fusión entre Dios y la persona. Tampoco se ofrece una sensación particular como la medida única de esa certeza. En el mismo capítulo, Juan ha mandado probar los espíritus y ha vinculado el discernimiento con la confesión de Jesucristo. El don divino se reconoce de acuerdo con su verdad, no al margen de ella.

De su Espíritu

ἐκ τοῦ πνεύματος αὐτοῦ —*ek toû pneúmatos autoû*— significa «de su Espíritu». La expresión no divide al Espíritu Santo en porciones materiales ni habla de una parte inferior de Dios. Afirma la participación en el don que él comunica. δέδωκεν —*dédōken*— es «ha dado», y sitúa la iniciativa en Dios. El Espíritu es persona divina, distinto del Padre y del Hijo, que permanece y actúa conforme al propósito del único Dios.

El Espíritu nos vincula con el Padre por medio del Hijo

Romanos 8:15–16 presenta al Espíritu de adopción que permite clamar al Padre y da testimonio de que somos sus hijos. Juan 15:26 promete al Consolador que Jesús envía de parte del Padre y que da testimonio de él. La certeza cristiana tiene así un fundamento trinitario. No depende de alcanzar un rango espiritual reservado a unos pocos ni de demostrar una experiencia extraordinaria.

Aplicación editorial

Agradece al Padre el don de su Espíritu y busca su ayuda para comprender y obedecer la palabra de Jesús. Si no sientes una intensidad particular, no concluyas solo por ello que Dios está ausente. Examina la fe, el amor y la disposición a recibir la verdad que él está formando. Si una impresión contradice al Hijo, no la llames guía divina. La comunión crece en una dependencia humilde que escucha y responde.

---

[14] Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo.

El testimonio anuncia al Hijo enviado como Salvador del mundo

La fe descansa en una obra de Dios manifestada en la historia y anunciada para personas más allá de un círculo particular.

Explicación del versículo

«Hemos visto y damos testimonio» retoma el lenguaje del prólogo. La venida del Hijo no es una deducción privada ni una invención útil para producir esperanza. Quienes anuncian la vida manifestada dan testimonio del Salvador que conocieron. Lo visto en Jesús permite reconocer y proclamar la misión que el Padre le dio; el texto no afirma que hayan observado una escena celestial anterior a su venida.

El contenido del testimonio es que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. La amplitud impide apropiarse de Jesús como un privilegio étnico o exclusivo de una comunidad. El mundo necesita la salvación y es el ámbito al que se dirige el anuncio. Esto no enseña que todos estén salvados automáticamente sin recibir al Hijo. La carta relaciona la vida con tenerlo a él y con creer en su nombre.

Un Salvador enviado por el Padre

μαρτυροῦμεν —*martyroûmen*— significa «damos testimonio». σωτῆρα τοῦ κόσμου —*sōtêra toû kósmou*— es «Salvador del mundo». El título define una misión que ningún discípulo puede ocupar en su lugar. El Padre envía y el Hijo salva: sus personas se distinguen dentro de una misma obra de amor, sin oposición entre sus propósitos.

La salvación anunciada tiene un centro y un alcance

Juan 4:42 recoge la confesión de los samaritanos acerca de Jesús como Salvador del mundo. 1 Juan 5:11–12 afirma que la vida está en el Hijo y que quien no lo tiene no tiene la vida. Ambas referencias llaman a un

anuncio amplio y a una fe concreta en el único Señor y Salvador. El amor al mundo no elimina la necesidad de recibirlo; motiva a darlo a conocer.

Aplicación editorial

Cuando hables de la fe, procura que el centro sea lo que el Padre ha hecho por medio de Jesucristo, no la superioridad de tu grupo. Puedes dar testimonio con claridad, respetar a quien pregunta y anunciar la gracia a personas que no se parecen a ti. No eres dueño de su alcance. El Espíritu Santo nos guía a confesar al Hijo de manera fiel y a mirar al prójimo como alguien a quien puede llegar el evangelio.

---

[15] En todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios permanece Dios, y él permanece en Dios.

Confesar al Hijo abre una comunión verdadera con Dios

La relación con el Padre no se separa de reconocer a Jesús como su Hijo y recibirlo conforme al evangelio.

Explicación del versículo

El alcance de la afirmación es abierto: en todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios permanece Dios, y esa persona permanece en Dios. La comunión no depende de pertenecer a una élite de conocimiento ni de una procedencia particular. Tiene como centro al Hijo que el Padre envió. Quien lo recibe participa de la relación que Dios mismo ha querido dar.

La confesión no es una contraseña que haga innecesaria la fe o vuelva correcta cualquier conducta. En esta carta, reconocer al Hijo incluye recibir su identidad verdadera y la palabra que llama a creer y amar. Tampoco basta reducirlo a un ser humano admirable mientras se conserva un título religioso. Jesús es el Hijo único por quien recibimos vida, no un salvador intercambiable entre otros.

La identidad de Jesús y la permanencia

ὁμολογήσῃ —*homologḗsēi*— significa «confiese», «reconozca». ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ —*ho huiòs toû theoû*— es «el Hijo de Dios». El verbo μένει —*ménei*, «permanece»— describe la comunión recibida. La presencia de Dios no borra la personalidad humana ni transforma nuestras opiniones en revelación. Es una relación que nos lleva a escuchar y seguir al Señor.

El Padre es conocido por medio del Hijo

1 Juan 2:23 afirma que quien confiesa al Hijo tiene también al Padre. Juan 20:30–31 explica que el testimonio escrito sobre Jesús busca la fe en él como el Cristo, el Hijo de Dios, y la vida en su nombre. Estas referencias mantienen juntas identidad, fe y salvación. La comunión procede de la gracia divina, no de la suficiencia de una declaración pronunciada sin verdad.

Aplicación editorial

Revisa qué significa para ti confesar a Jesús. Puedes decir quién es y, a la vez, preguntarte si estás recibiendo su autoridad y descansando en su obra. Si alguien afirma que necesitas superar al Hijo para llegar de verdad al Padre, vuelve a esta promesa. Acércate por medio de Cristo, con fe y humildad, y deja que su Espíritu forme una vida coherente con lo que confiesas.

---

[16] Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

Conocer el amor de Dios lleva a confiar en él y permanecer en su amor

La fe recibe un amor manifestado en Cristo y aprende a vivir desde esa relación.

Explicación del versículo

«Hemos conocido» y «hemos creído» reúnen conocimiento y confianza. El amor que Dios nos tiene no se ofrece como una conjetura que dependa únicamente de cómo nos sentimos. Se ha manifestado en el envío y en la entrega del Hijo. Los creyentes lo reciben como verdad y descansan en él. La certeza no exige comprender por completo todas las circunstancias que viven, sino reconocer al Dios que se ha dado a conocer en Jesucristo.

Juan vuelve a afirmar que Dios es amor y une permanecer en el amor con permanecer en Dios. No presenta cualquier afecto humano como una vía independiente hacia él. Se refiere al amor que la sección ha definido por la obra del Padre y del Hijo, y que llama al cuidado mutuo. La comunión no se sostiene como una afirmación espiritual mientras se rechaza precisamente ese amor.

Conocer y creer

ἐγνώκαμεν —*egnōkamen*— significa «hemos conocido». πεπιστεύκαμεν —*pepisteúkamen*— expresa «hemos creído», «hemos confiado». Las formas verbales presentan una recepción cuyos efectos continúan. μένων —*ménōn*— es «el que permanece». El amor se convierte en el ámbito que orienta la vida, no en una emoción que deba mantenerse siempre con la misma intensidad.

La confianza tiene una base que ya fue dada

1 Juan 4:9–10 sitúa la manifestación del amor en el Hijo que nos da vida y trata nuestros pecados. Juan 15:9–12 recoge el llamado de Jesús a permanecer en su amor y amarnos unos a otros. Ambas referencias guardan el fundamento y la respuesta: la gracia recibida sostiene una vida que aprende a obedecer y a buscar el bien del hermano.

Aplicación editorial

Si tu confianza depende de sentirte suficientemente amado en todo momento, vuelve a la entrega de Cristo y a la palabra del Padre. Puedes reconocer una tristeza o una duda sin convertirla en la medida definitiva de su amor. Ora con sinceridad, escucha la Escritura y recibe el cuidado de otros creyentes. Al mismo tiempo, permite que ese amor recibido se vuelva una acción concreta. Permanecer incluye confiar y también aprender a amar.

La confianza nacida del amor de Dios

---

17 En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos también nosotros en este mundo.

El amor de Dios da confianza para el día del juicio

La comunión recibida en Cristo orienta la esperanza futura y empieza a formar nuestra vida presente.

Explicación del versículo

El amor alcanza su propósito entre nosotros de manera que tengamos confianza en el día del juicio. Juan no niega que habrá un juicio ni que nuestra vida importe ante Dios. Afirma que la relación abierta por su amor permite esperar ese día sin una condenación asumida como destino inevitable. La seguridad no procede de poder exhibir una historia sin pecado, sino del Salvador que el Padre nos dio y de la vida que su gracia produce.

La razón se expresa con una comparación: como Cristo es, así somos también nosotros en este mundo. Puede destacarse su justicia o, especialmente en este contexto, la relación de amor y comunión con el Padre en la que participamos por medio de él. La frase no nos atribuye divinidad, omnipotencia ni perfección sin pecado. Afirma una correspondencia real con Cristo que ya alcanza nuestra existencia presente, aunque todavía esperamos la plenitud de verlo.

Plenitud y confianza

τετελείωται —*teteleíōtai*— significa «ha alcanzado su plenitud». παρρησία —*parrēsía*— expresa confianza o libertad para presentarse. ἡμέρᾳ τῆς κρίσεως —*hēmérāi tês kríseōs*— es «día del juicio». El propósito del amor no es que dejemos de tomar en serio a Dios, sino que podamos acudir a él como hijos recibidos en su Hijo.

La esperanza está en el mismo Señor que vendrá

1 Juan 2:28 une permanecer en Cristo con recibir su manifestación con confianza. 1 Juan 3:1–3 presenta la filiación actual, la semejanza futura y la pureza que esa esperanza impulsa. Las referencias ayudan a conservar gracia y respuesta: el Padre nos recibe por Jesucristo y nos forma conforme a él. La vida de amor no compra un veredicto favorable; hace reconocible una relación que descansa en el Salvador.

Aplicación editorial

Si al pensar en el juicio solo puedes imaginarte lejos de Dios, vuelve a lo que el Padre ha hecho en su Hijo. No escondas el pecado, pero tampoco sustituyas la suficiencia de Cristo por la intensidad de tu temor. Confiesa, recibe su gracia y aprende a amar de manera concreta. Su Espíritu sostiene una esperanza que permite vivir con responsabilidad y esperar al Señor con confianza.

---

18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor supone castigo; y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

El amor llevado a plenitud libera del temor al castigo

La seguridad del hijo recibido por el Padre crece al comprender y vivir el amor manifestado en Jesucristo.

Explicación del versículo

«En el amor no hay temor» continúa la confianza para el día del juicio. El temor al que Juan apunta se relaciona con el castigo. Cuando la vida está dominada por la expectativa de ser rechazada inevitablemente por Dios, todavía necesita recibir con mayor plenitud su amor. El evangelio no pretende mantener a los hijos bajo una amenaza interminable, sino conducirlos al Padre por medio del Salvador que él mismo dio.

El amor perfecto echa fuera ese temor. «Perfecto» no significa que solo quien haya conseguido amar sin una sola falta pueda tener paz. Habla del amor que alcanza su propósito en una relación de confianza y respuesta. Tampoco condena automáticamente toda reacción de miedo ante un peligro ni elimina la reverencia a Dios. El asunto es la esclavitud del temor al castigo dentro de la relación con él.

Temor, castigo y plenitud

φόβος —*phóbos*— significa «temor». κόλασις —*kólasis*— es «castigo». τελεία ἀγάπη —*teleía agápē*— expresa «amor perfecto», «amor llevado a plenitud». La frase mira al efecto del amor de Dios recibido y vivido, no a una técnica para suprimir por voluntad propia toda sensación desagradable.

El Espíritu de adopción nos vuelve hacia el Padre

Romanos 8:15–16 contrapone la esclavitud que vuelve al temor con el Espíritu de adopción por el que clamamos al Padre. 1 Juan 4:9–10 recuerda que su amor se manifestó enviando al Hijo por nuestros pecados. La confianza tiene ese contenido: la culpa se trata mediante Jesucristo, no fingiendo que nunca existió. La gracia recibida permite acercarnos y responder con amor.

Aplicación editorial

Si te invade el miedo de que Dios solo espere una ocasión para rechazarte, lleva ese temor al Padre y escucha de nuevo su palabra acerca de Jesús. Puedes buscar acompañamiento que te ayude a distinguir

una falta que requiere confesión de una acusación sin fundamento. No uses este versículo para avergonzar a quien siente miedo. Su propósito es conducir al amor del Salvador y a una confianza que puede crecer con paciencia, verdad y cuidado.

---

19 Nosotros amamos, porque él nos amó primero.

Nuestro amor responde a una iniciativa que pertenece a Dios

La capacidad y el motivo para amar se encuentran en el amor con que el Padre nos alcanzó primero en su Hijo.

Explicación del versículo

La afirmación es breve, pero ordena toda la respuesta cristiana: amamos porque él nos amó primero. El amor a Dios y al hermano no empieza en una superioridad que podamos reclamar. Recibe su impulso de la gracia que se adelantó a nosotros. El Padre no aguardó a que consiguiéramos un afecto suficiente para actuar; manifestó su amor enviando a Jesucristo por nuestros pecados.

«Primero» señala más que un lugar anterior en una secuencia de sentimientos. Reconoce la iniciativa que fundamenta la relación. Nuestra respuesta es real y necesaria, pero no es la causa que hizo nacer el amor divino. El versículo prepara así la confrontación del siguiente: no podemos invocar un amor a Dios desligado del hermano cuando ambos responden al mismo don recibido.

Amamos, sin restringir aquí el objeto

ἡμεῖς ἀγαπῶμεν —*hēmeîs agapômen*— significa «nosotros amamos». El texto que sigue esta traducción no añade un objeto al verbo. Algunas versiones dicen «lo amamos» por una lectura que lo hace explícito. La formulación abierta se entiende en el contexto del amor a Dios y del amor a los demás, sin obligarnos a escoger uno contra el otro. πρῶτος —*prôtos*— es «primero» y destaca la prioridad de Dios.

La entrega de Cristo es anterior a nuestro mérito

1 Juan 4:10 afirma que el amor consiste en la iniciativa de Dios al enviar al Hijo como sacrificio por nuestros pecados. Romanos 5:8 sitúa la muerte de Cristo cuando todavía éramos pecadores. Esas referencias impiden convertir el mandato de amar en una manera de comprar aceptación. El Salvador nos recibe por gracia, y el Espíritu Santo forma una respuesta que aprende a dar lo que ha recibido.

Aplicación editorial

Cuando amar se vuelva una exigencia agotadora de demostrar tu valor, regresa al amor que no tuviste que producir para ser alcanzado. Agradece al Padre la entrega de Jesús. Desde esa gracia, puedes ofrecer un cuidado concreto sin usarlo para construir superioridad o exigir una devolución inmediata. Si fallas, vuelve a la misma fuente con arrepentimiento. La obediencia crece al recordar que no somos el origen del amor que estamos llamados a compartir.

---

20 Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto.

El odio al hermano desmiente una declaración de amor a Dios

La relación con el Dios invisible debe hacerse reconocible en el trato a una persona que sí tenemos delante.

Explicación del versículo

Juan presenta una contradicción directa: alguien dice que ama a Dios, pero odia a su hermano. La afirmación verbal no logra protegerlo de lo que su conducta revela. Llamarlo mentiroso no es una descalificación por carecer de simpatía constante; confronta una pretensión de comunión que sostiene el rechazo del hermano. El amor del Padre no puede usarse para legitimar aquello que se opone a su carácter.

El razonamiento recurre a lo visible y lo invisible. Si alguien no ama al hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. El conocimiento de una persona concreta, con sus necesidades y límites, ofrece un lugar real para responder. Una devoción que solo se afirma en lo que no puede ser examinado evita precisamente esa prueba de verdad.

La imposibilidad de separar ambos amores

ψεύστης —*pseústēs*— significa «mentiroso». οὐ δύναται ἀγαπᾶν —*ou dýnatai agapân*— es «no puede amar». La fuerza de la frase no debe reducirse a que sería preferible mejorar los modales. Juan denuncia una incompatibilidad entre el amor que se confiesa y el odio que se conserva. Esto no borra la distinción entre amar, aprobar una conducta y permitir que alguien nos haga daño.

La luz de Dios alcanza la relación con el hermano

1 Juan 2:9–11 contrapone el odio con permanecer en la luz. 1 Juan 3:16–18 define el amor por la entrega de Cristo y por la ayuda que se vuelve acción. Las referencias muestran que amar no es fingir una emoción ni evitar toda corrección. Es procurar el bien conforme a la verdad del Salvador, en lugar de alimentar desprecio o negarse a toda misericordia.

Aplicación editorial

Revisa si una declaración de amor a Dios está sirviendo para desviar la atención de una enemistad que no quieres tratar. Puedes reconocer el dolor o la injusticia recibida sin seguir cultivando el deseo de dañar. Acude al Padre por medio de Jesús, pide ayuda para abandonar la venganza y discierne un paso de verdad y amor. La gracia puede alcanzar la relación concreta que has dejado fuera de tu vida de oración.

---

21 Y este es el mandamiento que tenemos de él: que el que ama a Dios ame también a su hermano.

Amar al hermano pertenece al mandamiento recibido de Dios

La unidad entre amor a Dios y amor fraternal tiene la autoridad del Señor, no solo la fuerza de una recomendación humana.

Explicación del versículo

Juan cierra la sección recordando el mandamiento que hemos recibido: quien ama a Dios debe amar también a su hermano. La conclusión recoge el argumento anterior y lo sitúa bajo la autoridad divina. No se trata de una preferencia de convivencia que podría dejarse de lado si alguien cultiva una devoción intensa. La respuesta al Padre incluye el cuidado de quienes él nos llama a reconocer como hermanos.

El «también» no presenta dos amores rivales que haya que repartir en proporciones iguales. Muestra su coherencia. El mismo Dios que nos recibe por su Hijo manda amar, y el amor al hermano responde a la gracia que él ha dado. Esta unidad tampoco permite sustituir la fe en Jesucristo por una actividad generosa. La carta ha unido expresamente creer en el Hijo y amarnos unos a otros dentro de su mandamiento.

Una instrucción que explica su contenido

ἐντολή —*entolḗ*— significa «mandamiento». ἵνα —*hína*— introduce aquí lo que ese mandamiento requiere: que quien ama a Dios ame también al hermano. El verbo no limita el amor a un acto excepcional que

pudiera saldar para siempre la responsabilidad. La vida de comunión necesita una respuesta que siga aprendiendo a escuchar, servir y procurar el bien.

Jesús reúne el amor a Dios y al prójimo

Mateo 22:37–40 presenta los grandes mandamientos de amar a Dios y al prójimo. 1 Juan 3:23 concreta el llamado en creer en Jesucristo y amarnos unos a otros, conforme a lo que él mandó. El Señor no propone una obediencia que compre salvación. Nos llama a vivir como personas alcanzadas por su gracia y guiadas por el Espíritu Santo en la verdad del Padre.

Aplicación editorial

Al ordenar tu vida espiritual, incluye el trato al hermano dentro de lo que significa obedecer a Dios. No lo dejes como una tarea secundaria para cuando sobre tiempo o disposición. Puedes escoger hoy un compromiso de cuidado que puedas sostener con verdad. Si necesitas corregir o establecer un límite, busca hacerlo sin desprecio. El amor recibido en Cristo puede dar forma tanto a una ayuda generosa como a una palabra honrada que procure el bien.

Capítulo 5

La fe que vence al mundo

---

[1] Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que engendró ama también al que ha nacido de él.

La fe en Jesús nos vincula con el Padre y con su familia

El nacimiento de Dios y el amor a sus hijos pertenecen a una misma vida recibida en Jesucristo.

Explicación del versículo

Juan afirma que todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. La fe no se dirige a una esperanza indefinida: reconoce en Jesús al Mesías enviado por el Padre. El nuevo nacimiento no es una identidad que podamos fabricar por pertenencia social ni una recompensa por el mérito acumulado. Procede de Dios y se reconoce en una confianza verdadera en su Hijo.

La segunda parte lleva esa relación hacia la familia: quien ama al que engendró ama también al que ha nacido de él. El versículo siguiente habla de los hijos de Dios, aclarando el alcance fraternal. No puede recibirse al Padre mientras se considera irrelevante a quienes él ha recibido. La singularidad de Jesucristo como Hijo eterno no se confunde con nuestro nacimiento por gracia; por medio de él somos incorporados a una relación de hijos y hermanos.

Creer y haber nacido

ὁ πιστεύων —*ho pisteúōn*— significa «el que cree». γεγέννηται —*gegénnētai*— expresa «ha nacido», con una vida recibida cuyos efectos permanecen. τὸν γεννήσαντα —*tòn gennḗsanta*— es «al que engendró», señalando a Dios como origen. La afirmación une fe, nacimiento y amor; no ofrece una fórmula verbal que sustituya esa relación.

El Hijo abre la entrada en la familia del Padre

Juan 1:12–13 vincula recibir a Cristo y creer en su nombre con ser hechos hijos nacidos de Dios. 1 Juan 4:20–21 muestra que el amor a Dios no puede separarse del amor al hermano. Las referencias conservan el centro del evangelio y su fruto: Jesucristo es el único Salvador, y la gracia recibida da forma a una vida compartida.

Aplicación editorial

Al confesar tu fe en Jesús, recuerda que el Padre no te llama a una relación aislada donde los demás hijos sean un obstáculo. Busca una manera concreta de reconocerlos como hermanos: escuchar, recibir ayuda, compartir una carga o abandonar una rivalidad. No necesitas aprobar toda conducta para amar. Puedes procurar el bien con verdad, agradeciendo al Padre el nacimiento que él da y pidiendo a su Espíritu una respuesta coherente con esa gracia.

---

[2] En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

El amor al hermano se orienta por el amor y la obediencia a Dios

La buena intención no basta para definir el bien del otro: el Padre nos enseña a amar conforme a su voluntad.

Explicación del versículo

Juan ha dicho que el amor al hermano permite examinar una declaración de amor a Dios. Ahora expresa la relación en la otra dirección: sabemos que amamos a sus hijos cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. No es un círculo vacío. Ambos criterios se iluminan porque el Padre es la fuente del amor y también quien revela su contenido verdadero.

Amar a alguien no puede significar ayudarlo a apartarse de Cristo o llamar bueno a lo que le hace daño. La obediencia a Dios guarda al amor de convertirse en una aprobación indiscriminada. A la vez, no permite usar la voluntad divina como excusa para tratar con dureza o indiferencia. El mandamiento que la carta ha resumido incluye creer en Jesucristo y amarnos unos a otros. La fidelidad y el cuidado deben crecer juntos.

Conocer un amor por sus relaciones

ἐν τούτῳ γινώσκομεν —*en toútōi ginṓskomen*— significa «en esto sabemos». ποιῶμεν —*poiômen*— expresa «hacemos», «cumplimos», aplicado a los mandamientos. El criterio no se limita a experimentar afecto. Pregunta por una respuesta que tome en serio al Dios que nos ha amado y el bien de las personas que él nos llama a cuidar.

El amor de Jesús conserva la verdad del Padre

1 Juan 3:23 mantiene unidas fe y amor dentro del mandamiento de Dios. Juan 15:9–12 relaciona permanecer en el amor de Jesús con guardar sus mandamientos y amarnos unos a otros. La conexión muestra una relación personal, no una obediencia que compra aceptación. La gracia del Salvador forma tanto la fidelidad a su palabra como la disposición a servir.

Aplicación editorial

Si una persona a quien amas te pide apoyar algo que contradice la enseñanza de Jesús, busca una respuesta que no abandone ni la verdad ni su bien. Puedes escuchar, explicar un límite y seguir ofreciendo una ayuda que sea buena de verdad. Si necesitas corregir, examina tu motivo y tu manera de hablar. Pide al Espíritu Santo que el amor al Padre vuelva más fiel, humilde y concreto el cuidado que procuras al hermano.

---

[3] Pues el amor a Dios consiste en guardar sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos,

Amar a Dios se expresa en una obediencia que su gracia sostiene

Sus mandamientos orientan la vida de sus hijos y no son una carga destinada a destruirlos.

Explicación del versículo

El «pues» explica el vínculo del versículo anterior: amar a Dios consiste en guardar sus mandamientos. Juan no reduce toda la relación a un cumplimiento externo. Muestra que el amor verdadero escucha la voluntad de aquel a quien ama y permite que oriente la conducta. Una declaración de afecto que considera irrelevante su palabra no corresponde al amor que la carta enseña.

«Sus mandamientos no son gravosos» no promete que obedecer siempre resulte fácil o que nunca tenga costo. El mismo escrito ha hablado del odio del mundo y de entregar la vida por los hermanos. La afirmación se explica por el nuevo nacimiento y la victoria de la fe que siguen. Los mandamientos del Padre pertenecen a una vida que él da y sostiene; no son una imposición sin gracia con la que debamos producir nuestra propia salvación.

Guardar sin una carga opresiva

τηρῶμεν —*tērômen*— significa «guardamos», «observamos». βαρεῖαι —*bareîai*— es «pesadas», «gravosas». Juan no llama ligeras a las consecuencias de toda decisión fiel. Afirma que la voluntad de Dios no constituye una carga incompatible con la vida de sus hijos. El amor y la fe cambian nuestra relación con la obediencia, aunque todavía necesitemos aprender, resistir y pedir ayuda.

El Señor que manda también recibe y sostiene

Mateo 11:28–30 presenta a Jesús invitando a los cansados a recibir su yugo y hallar descanso. 1 Juan 5:4 explica que lo nacido de Dios vence al mundo. Estas referencias impiden pensar que la respuesta cristiana dependa solo de endurecer la voluntad. El Salvador nos llama a seguirlo desde una gracia que da vida y nos enseña a caminar con él.

Aplicación editorial

Si la obediencia te parece únicamente una lista que demuestra cuánto te falta, vuelve a la relación con el Padre por medio de Jesús. Pregunta qué manda realmente y qué carga has añadido por temor o comparación. Recibe su palabra, reconoce una necesidad de cambio y da un paso posible con la ayuda del Espíritu Santo. La dificultad de un paso no prueba que Dios sea opresivo ni que su gracia haya dejado de sostenerte.

---

4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

La fe recibe de Dios la victoria sobre el mundo

La nueva vida no depende de rendirse a los deseos y valores que se oponen al Padre.

Explicación del versículo

El versículo explica por qué los mandamientos de Dios no son gravosos: todo lo que ha nacido de él vence al mundo. La obediencia no se presenta como una exigencia lanzada sobre una vida que no ha recibido ayuda. Dios da un nuevo origen y una capacidad real para resistir aquello que quiere apartarnos de su voluntad. La victoria se vincula con la fe que recibe al Hijo.

El mundo no es aquí la creación que debamos destruir ni el conjunto de personas a quienes tratar como enemigos. Es el orden de deseos y orgullo que la carta ha contrapuesto al Padre. Vencerlo no significa dominar instituciones, obtener riqueza o evitar todo sufrimiento. Consiste en que ese orden no tenga la última autoridad sobre nuestra lealtad. El contexto siguiente identifica con precisión el contenido de la fe: Jesús es el Hijo de Dios.

Una victoria que pertenece a la fe

νικᾷ —*nikâi*— significa «vence». ἡ νίκη —*hē níkē*— es «la victoria», y ἡ πίστις ἡμῶν —*hē pístis hēmôn*— expresa «nuestra fe». El poder no reside en creer intensamente cualquier cosa, sino en la relación con el Salvador verdadero. La fe no es una fuerza independiente de su objeto que pueda usarse para imponer un resultado.

La victoria del Señor sostiene la fidelidad de sus hijos

Juan 16:33 presenta a Jesús afirmando que ha vencido al mundo mientras sus discípulos todavía enfrentan aflicción. 1 Juan 2:15–17 describe el mundo que pasa y la permanencia de quien hace la voluntad de Dios. Las referencias guardan el alcance de la promesa: la victoria de Cristo permite vivir fielmente sin necesitar que desaparezca toda oposición antes de obedecer.

Aplicación editorial

Identifica una presión que intenta decidir por ti: la comparación, el miedo al rechazo o la promesa de una ventaja conseguida con injusticia. Lleva esa presión al Padre y recuerda a quién pertenece tu confianza. Puedes responder de manera fiel aunque el paso tenga costo. No estás comprando la salvación mediante una resistencia heroica; estás aprendiendo a vivir desde el nuevo nacimiento y la victoria del Hijo, con la ayuda de su Espíritu.

---

5 ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

La victoria tiene como fundamento a Jesús, el Hijo de Dios

Juan identifica la fe que vence por la persona en quien confía, no por una intensidad interior sin contenido.

Explicación del versículo

La pregunta retórica concreta el versículo anterior: quien vence al mundo es el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. La fe no se define como optimismo, seguridad en uno mismo o capacidad de visualizar el futuro. Reconoce al Hijo enviado por el Padre y descansa en su obra salvadora. No hay otra fuente de vida que permita prescindir de él.

La confesión de Jesús como el Cristo al comienzo del capítulo y como el Hijo de Dios aquí se iluminan mutuamente. No se trata de dos personajes ni de una presencia divina separada de la humanidad de Jesús. Es el mismo Señor que vino realmente y entregó su vida. La sección siguiente desarrollará el testimonio que confirma esa identidad mediante el Espíritu, el agua y la sangre.

La fe tiene un objeto definido

ὁ νικῶν —*ho nikôn*— significa «el que vence». εἰ μὴ —*ei mḗ*— introduce «sino», «excepto», concentrando la respuesta en quien cree. ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ —*ho huiòs toû theoû*— es «el Hijo de Dios». La exclusividad del Salvador no permite atribuir la victoria a una superioridad natural de sus discípulos. Todo depende del Hijo en quien se confía.

El Hijo verdadero da vida y guarda a los suyos

Juan 20:30–31 relaciona el testimonio escrito con creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida en su nombre. 1 Juan 4:4 sitúa la victoria en la grandeza de quien permanece en los creyentes. Las referencias permiten descansar en una gracia que no necesita transformarse en autosuficiencia. El Padre nos recibe por su Hijo y su Espíritu nos sostiene en la verdad.

Aplicación editorial

Cuando pienses que tu fe es demasiado pequeña para resistir una presión, vuelve a mirar en quién estás confiando. No necesitas convertirte en el fundamento de tu propia victoria. Escucha a Jesús, reconoce con sinceridad la dificultad y busca ayuda para seguirlo. Tampoco uses la palabra victoria para medir tu valor por resultados visibles. Permanecer fiel al Hijo en una decisión costosa puede expresar mejor la confianza de este versículo que obtener lo que todos celebran.

El testimonio de Dios acerca de su Hijo

---

6 Este es el que vino mediante agua y sangre: Jesucristo. No solo con el agua, sino con el agua y con la sangre. El Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

El Espíritu da testimonio del mismo Jesús que vino por agua y sangre

La fe recibe la misión real de Jesucristo sin separar su identidad de la entrega de su vida.

Explicación del versículo

Juan identifica al que vino mediante agua y sangre: Jesucristo. La interpretación más probable relaciona el agua con su bautismo y la sangre con su muerte. Ambos momentos pertenecen a la misión del mismo Hijo. La insistencia «no solo con el agua» impide conservar una afirmación espiritual sobre Jesús que deje fuera la realidad y el valor salvador de su muerte. Su humanidad y su entrega no son una apariencia prescindible.

También se ha relacionado la expresión con el agua y la sangre de su costado, o con el bautismo y la cena que recuerdan su obra. El lenguaje permite discutir esas relaciones, pero el centro del argumento es claro: el testimonio no admite separar a Jesucristo de la sangre derramada. No debe afirmarse como dato explícito de la carta toda reconstrucción de las doctrinas de sus adversarios.

El testigo verdadero

δι’ ὕδατος καὶ αἵματος —*di’ hýdatos kaì haímatos*— significa «mediante agua y sangre». τὸ μαρτυροῦν —*tò martyroûn*— es «el que da testimonio», aplicado al Espíritu. Él es la verdad: su testimonio es digno de confianza y no contradice al Hijo. La frase presenta una acción personal del Espíritu Santo, no una emoción que pueda conferir autoridad divina a cualquier idea.

La identidad del Hijo y su entrega pertenecen a una sola misión

Mateo 3:16–17 presenta el bautismo de Jesús, el descenso del Espíritu y la voz del Padre que lo reconoce como su Hijo. Juan 19:34–35 une agua y sangre con el testimonio acerca de su muerte real. Juan 15:26 anuncia al Espíritu que da testimonio de Cristo. Las referencias iluminan el pasaje sin obligar a confundir acontecimientos distintos: el Padre, el Hijo y el Espíritu obran en la misma salvación.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús entero, conforme al evangelio: Hijo divino y verdaderamente humano, crucificado y resucitado. No busques una espiritualidad que conserve su inspiración mientras considera innecesaria su obra por nuestros pecados. Pide al Espíritu Santo que te afirme en esa verdad. La confianza no está en una experiencia separada de la historia, sino en el Salvador que vino realmente y dio su vida para que vivamos por medio de él.

---

7 Porque tres son los que dan testimonio:

La fe recibe un testimonio concordante acerca del Hijo

La frase introduce los tres testigos que el versículo siguiente identifica y debe leerse junto con ellos.

Explicación del versículo

«Porque tres son los que dan testimonio» continúa la afirmación de que el Espíritu testifica y es la verdad. Juan muestra que la fe en Jesucristo no descansa en una voz aislada que contradiga su venida y su muerte. El Espíritu, el agua y la sangre, nombrados enseguida, convergen en el anuncio del mismo Hijo. El corte entre versículos no termina la idea ni deja los tres testigos sin identificar.

La forma de presentar varios testimonios recuerda la importancia de una confirmación concordante. No significa que Dios necesite obtener autoridad de un procedimiento humano. Sirve al argumento que culminará afirmando que su testimonio es mayor que el de los seres humanos. La atención permanece en la verdad de Jesús y en la confianza que merece lo que el Padre ha dado a conocer.

La lectura breve y la ampliación conocida

τρεῖς —*treîs*— significa «tres», y οἱ μαρτυροῦντες —*hoi martyroûntes*— es «los que dan testimonio». Algunas Biblias incluyen aquí una frase sobre el Padre, la Palabra y el Espíritu que testifican en el cielo. Esa ampliación, difundida en una tradición textual posterior, no aparece en los testimonios griegos más antiguos. La lectura de este pasaje continúa directamente con el Espíritu, el agua y la sangre. Reconocer esa diferencia no exige negar la doctrina trinitaria.

La fe trinitaria tiene un testimonio bíblico amplio

Mateo 28:19 reúne al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el mandato del bautismo. 1 Juan 4:13–15 presenta el don del Espíritu, el envío del Hijo por el Padre y la confesión que nos vincula con Dios. Estas referencias permiten recibir la doctrina del único Dios sin hacerla depender de la ampliación de un solo pasaje. Aquí Juan desarrolla especialmente el testimonio verdadero sobre el Salvador.

Aplicación editorial

Si encuentras una diferencia entre Biblias, examina la explicación con serenidad y lee la unidad completa. No necesitas convertirla en una sospecha contra toda la Escritura ni ignorar la evidencia por temor. El propósito del pasaje es afirmarte en Jesucristo. Recibe el testimonio que Dios ha dado y aprende a confiar en él con una fe que puede hacer preguntas y crecer en comprensión.

---

[8] el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan.

El Espíritu, el agua y la sangre concuerdan en el mismo testimonio

La identidad y la obra de Jesucristo reciben una confirmación coherente, sin separar al Hijo de su misión real.

Explicación del versículo

Juan identifica los tres testigos anunciados: el Espíritu, el agua y la sangre. La última frase expresa su acuerdo. No ofrecen tres mensajes rivales ni tres caminos independientes hacia la vida. El testimonio del Espíritu es coherente con la venida de Jesús y con la sangre de su entrega. La fe no tiene que escoger entre una experiencia espiritual y la verdad del Salvador que vino en carne.

Los acontecimientos remiten a Jesús y el Espíritu Santo da testimonio de él. Su enumeración conjunta no convierte los acontecimientos en personas divinas adicionales ni reduce al Espíritu a un elemento material. La concordancia confirma una misma identidad y misión.

Hacia un solo testimonio

εἰς τὸ ἕν εἰσιν —*eis tò hén eisin*— expresa que «concuerdan», que apuntan a una misma cosa. En este contexto, la unidad es de testimonio. No afirma que agua, sangre y Espíritu sean una misma sustancia. La explicación se completa con los versículos siguientes: el testimonio es de Dios, se refiere a su Hijo y anuncia la vida que tenemos en él.

El Espíritu confirma la verdad del Hijo entregado

Juan 15:26–27 une el testimonio del Espíritu con el de los discípulos que estuvieron con Jesús. 1 Juan 5:9–12 desarrolla la autoridad del testimonio divino y su contenido: la vida eterna está en el Hijo. Las conexiones muestran por qué la concordancia importa. El Espíritu no conduce a un Jesús distinto del anunciado por sus testigos ni a una salvación que prescinda de él.

Aplicación editorial

Cuando una supuesta experiencia espiritual te invite a apartarte del evangelio, examina su coherencia con el Hijo que murió y resucitó. No aceptes una voz solo porque te resulte intensa o novedosa. Puedes confiar en el Espíritu Santo precisamente porque su guía es verdadera y da testimonio de Cristo. Busca conocer mejor la obra del Salvador y deja que esa verdad sostenga tu fe y oriente tu respuesta al Padre.

---

9 Si aceptamos el testimonio de los seres humanos, el testimonio de Dios es mayor. Este es el testimonio de Dios: el que ha dado acerca de su Hijo.

El testimonio de Dios merece una confianza mayor

Quien recibe testimonios humanos tiene una razón más alta para escuchar lo que el Padre ha dado a conocer acerca de su Hijo.

Explicación del versículo

Juan razona desde una experiencia ordinaria: aceptamos el testimonio de seres humanos. La vida compartida requiere escuchar lo que otros han visto y saben. Si eso tiene un lugar legítimo, el testimonio de Dios es mayor. Su verdad no depende de que una voz humana lo vuelva fiable; el Padre es la fuente de aquello que se ha manifestado en Jesucristo.

El contenido no queda abierto a cualquier anuncio religioso: es el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. La comparación no legitima automáticamente a quien afirma hablar en su nombre. El mismo escrito ha pedido examinar los espíritus. Aquí se trata del Hijo venido realmente, del testimonio concordante y de la vida eterna que el Padre da por medio de él.

Una autoridad fundada en quien testifica

μαρτυρία —*martyría*— significa «testimonio». μείζων —*meízōn*— expresa «mayor». μεμαρτύρηκεν —*memartýrēken*— es «ha dado testimonio», señalando una comunicación cuyo valor permanece. La fe tiene un fundamento recibido: no necesita producir la verdad del Hijo mediante la fuerza de nuestra convicción.

El Padre identifica al Hijo y lo envía para salvar

Mateo 3:16–17 presenta la voz del Padre acerca de Jesús en su bautismo. Juan 5:36–37 une las obras del Hijo con el testimonio del Padre que lo envió. Las referencias muestran que el anuncio no se sostiene en una experiencia aislada del lector. Dios ha actuado y se ha dado a conocer. Su Espíritu nos conduce a recibir con fe al Salvador verdadero.

Aplicación editorial

Si tu confianza depende de reunir una certeza interior que nunca consideras suficiente, vuelve al testimonio de Dios acerca de Jesús. Puedes examinarlo con honestidad y reconocer lo que todavía no comprendes. No necesitas convertir tu sensación de seguridad en el fundamento de la salvación. Escucha al Padre que da vida por medio de su Hijo y aprende a responder con una fe que recibe, agradece y obedece.

---

10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

Recibir al Hijo es confiar en el testimonio de Dios

La fe hace propio un testimonio verdadero; rechazarlo contradice al mismo Dios que lo ha dado.

Explicación del versículo

Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El anuncio recibido no queda únicamente como información acerca de otros: alcanza la propia relación con Dios y la vida que se recibe en Cristo. Esto no convierte cada pensamiento interior en revelación. El testimonio personal conserva el mismo contenido que el Padre ha dado acerca de su Hijo y que la carta ha anunciado.

La negativa se expresa con gravedad: quien no cree a Dios lo ha hecho mentiroso. No significa que la incredulidad pueda volver falso a Dios, sino que lo trata como si no dijera verdad. Rechazar al Hijo no es un asunto desligado del Padre. El texto confronta la negación de su testimonio; no autoriza a equiparar toda pregunta sincera, dificultad de comprensión o lucha con la duda a una voluntad de llamar mentiroso al Señor.

El testimonio recibido y el testimonio rechazado

μαρτυρία —*martyría*— significa «testimonio». ψεύστην πεποίηκεν αὐτόν —*pseústēn pepoíēken autón*— expresa «lo ha hecho mentiroso», en el sentido de considerarlo o tratarlo así. La repetición de creer y testimonio mantiene el centro: la respuesta a Jesucristo es una respuesta a lo que Dios ha comunicado.

El Espíritu confirma al Hijo, no una verdad diferente

Juan 15:26 presenta al Espíritu de la verdad dando testimonio de Jesús. 1 Juan 5:11–12 explica enseguida el contenido recibido: Dios da vida eterna y esa vida está en su Hijo. Las referencias guardan juntas experiencia y evangelio. No buscamos una voz interior que sustituya al Salvador; recibimos por el Espíritu la verdad que nos vincula con él y con el Padre.

Aplicación editorial

Si tienes preguntas sobre Jesús, llévalas con honestidad a la Escritura y busca ayuda para comprender. No necesitas fingir una certeza que no has examinado. A la vez, reconoce la seriedad de la respuesta: la identidad del Hijo no es un detalle que pueda quitarse sin afectar la fe en Dios. Escucha su testimonio, pide al Espíritu Santo entendimiento y responde al Salvador con una confianza que pueda crecer en verdad.

---

11 Este es el testimonio: Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

La vida eterna es un don de Dios que se encuentra en su Hijo

El testimonio divino anuncia una gracia recibida y señala a Jesucristo como su centro inseparable.

Explicación del versículo

Juan resume el contenido del testimonio: Dios nos dio vida eterna, y esa vida está en su Hijo. No solo comunica información sobre cómo vivir mejor; anuncia un don que cambia nuestra relación con él y nuestro destino. La iniciativa pertenece a Dios. La vida no aparece como una conquista que logramos para obligarlo a aceptarnos.

La segunda afirmación guarda la primera de volverse una promesa separada de Jesús. La vida está en el Hijo. No es un recurso que recibimos para poder prescindir después de él ni una bendición que otro salvador pueda ofrecer de manera equivalente. El Padre la da por medio de Jesucristo y nos llama a permanecer en esa relación. Su gracia sostiene una vida presente cuya plenitud todavía esperamos.

Dio, no vendió

ἔδωκεν —*édōken*— significa «dio». ζωὴν αἰώνιον —*zōḕn aiōnion*— es «vida eterna», y ἐν τῷ υἱῷ αὐτοῦ —*en tôi huiôi autoû*— expresa «en su Hijo». El lenguaje mantiene el carácter gratuito del don y su vínculo personal. La eternidad no se reduce a una duración indefinida desligada de Dios: es vida en comunión con él mediante el Salvador.

La vida manifestada se da a quienes reciben al Hijo

1 Juan 1:1–2 presenta la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó. Juan 17:3 relaciona la vida eterna con conocer al Padre y a Jesucristo, a quien envió. Las referencias muestran que el don tiene un contenido relacional y verdadero. No depende de una experiencia secreta ni de un mérito superior, sino del Hijo que nos da a conocer al Padre y nos salva por gracia.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud lo que Dios da, en lugar de tratar la vida eterna como un premio que debes asegurar por comparación con otros. Vuelve a Jesús cuando busques el fundamento de tu esperanza. Puedes obedecer, servir y crecer sin convertir esas respuestas en el precio del don. Pide al Espíritu Santo que te ayude a vivir hoy desde esa comunión, con una confianza que también consuele frente a la muerte y a lo que todavía no comprendes.

---

12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

La vida no puede separarse del Hijo de Dios

La promesa de salvación tiene como centro exclusivo a Jesucristo, y la fe recibe la vida al recibirlo a él.

Explicación del versículo

La frase presenta dos posibilidades sin dejar un tercer camino independiente: quien tiene al Hijo tiene la vida; quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Juan no considera a Jesús una ayuda opcional para acceder a una relación con Dios que permanecería igual sin él. La vida eterna del versículo anterior se encuentra en su persona y en la comunión que abre con el Padre.

«Tener al Hijo» no significa poseerlo como una propiedad de nuestro grupo ni poder controlar su gracia. El contexto lo relaciona con creer en él y recibir el testimonio que Dios ha dado. Una pertenencia institucional, un conocimiento religioso o una conducta generosa no sustituyen al Salvador. Tampoco necesitamos añadir otro mediador para completar una vida que el Padre ya da por medio de su Hijo.

Una afirmación presente

ὁ ἔχων —*ho échōn*— significa «el que tiene». τὴν ζωήν —*tḕn zōḗn*— es «la vida» y retoma la vida eterna recién mencionada. El presente afirma una realidad recibida ahora, aunque su plenitud se manifestará al

ver a Cristo. No se promete que el creyente deje de sufrir o de morir físicamente, sino una vida que depende de una relación más firme que esas limitaciones.

Jesús es el camino al Padre

Juan 14:6 presenta a Jesús como el camino, la verdad y la vida, por quien se llega al Padre. Hechos 4:12 afirma que en ningún otro hay salvación. Estas referencias guardan la claridad de la promesa. La exclusividad pertenece al Salvador, no a una superioridad de quienes creen. Nuestra esperanza procede de la gracia de Dios recibida mediante la fe en él.

Aplicación editorial

Si intentas apoyar tu seguridad solo en tu historia religiosa o en lo que has hecho por otros, vuelve al Hijo que da vida. Recíbelo con fe y deja que su palabra oriente la respuesta. Al anunciarlo, habla con claridad y humildad: no ofreces un privilegio que tú controlas, sino la gracia del Padre en Jesucristo. Su Espíritu nos mueve a darlo a conocer sin despreciar a quienes todavía necesitan escucharlo.

El conocimiento de la vida eterna

---

13 Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

La carta busca que los creyentes sepan que tienen vida eterna

Las advertencias y los criterios de examen están al servicio de una confianza fundada en el Hijo de Dios.

Explicación del versículo

Juan hace explícito uno de los propósitos de su escrito: que quienes creen en el nombre del Hijo de Dios sepan que tienen vida eterna. La carta no fue dada para mantener una incertidumbre permanente ni para exigir que cada persona produzca su propia salvación. Sus llamados a la verdad, la obediencia y el amor ayudan a reconocer la vida recibida y a rechazar el engaño que la contradice.

La certeza se dirige a quienes creen en el Hijo. No consiste en una aprobación automática de toda conducta por haber adoptado una identidad cristiana, pero tampoco en alcanzar un nivel de perfección que vuelva innecesario el perdón. El mismo escrito ha enseñado a confesar el pecado y acudir a Jesucristo como abogado. La seguridad aprende a descansar en él y a recibir la corrección que corresponde a una relación verdadera.

Escribir para que sepan

ἵνα εἰδῆτε —*hína eidête*— significa «para que sepan». τοῖς πιστεύουσιν —*toîs pisteúousin*— identifica a los destinatarios como «los que creen». Creer en el nombre del Hijo es recibir a Jesucristo conforme al testimonio de Dios, no confiar en una fórmula. El presente «tienen» reconoce una vida que ya es don, aunque todavía esperamos su manifestación plena.

El testimonio escrito sostiene una fe consciente

Juan 20:30–31 explica que el anuncio escrito busca la fe en Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, y la vida en su nombre. 1 Juan 5:11–12 da el fundamento inmediato de la certeza: Dios dio vida eterna y está en su Hijo. Las referencias muestran que la seguridad procede de recibir una promesa verdadera, no de elevar una emoción a la categoría de prueba definitiva.

Aplicación editorial

Lee las advertencias de la carta junto con su propósito de afirmarte en Cristo. Si descubres pecado, confiésalo y responde a su palabra; si reconoces un fruto de su gracia, agradécelo sin orgullo. No necesitas

decidir tu destino cada día según el ánimo con que despiertes. Puedes acudir al Padre por su Hijo y pedir al Espíritu Santo una fe que conozca, confíe y siga creciendo en amor.

La confianza al orar y el cuidado del hermano

---

14 Esta es la confianza que tenemos ante él: si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha.

La confianza en Dios lleva a pedir conforme a su voluntad

La certeza de la vida eterna se expresa en una oración libre que escucha al Padre y depende de su bondad.

Explicación del versículo

La carta pasa de saber que tenemos vida eterna a la confianza de acercarnos a Dios. Podemos pedir, y él nos escucha. La relación con el Padre no está cerrada por una distancia que debamos superar con técnicas o méritos. Por medio de Jesucristo recibimos acceso y podemos presentarle necesidades reales, con la seguridad de que no es indiferente a sus hijos.

La condición «conforme a su voluntad» pertenece a la promesa. Orar no convierte el deseo personal en una obligación para Dios. Aprendemos a pedir dentro de la relación que su palabra revela y a confiar en su sabiduría cuando no conocemos todos los detalles. La condición tampoco pretende volver inútil la petición: nos invita a buscar activamente lo que el Padre quiere y a acudir a él con esperanza.

Confianza y escucha favorable

παρρησία —*parrēsía*— significa «confianza», «libertad para acercarse». κατὰ τὸ θέλημα αὐτοῦ —*katà tò thélēma autoû*— es «conforme a su voluntad». ἀκούει —*akoúei*— expresa aquí una escucha que atiende la petición, no solo que Dios perciba nuestras palabras. La confianza depende de su carácter, sin negar su autoridad sobre la respuesta.

Jesús enseña a orar como hijos

Mateo 6:9–10 dirige la oración al Padre e incluye el deseo de que se haga su voluntad. Lucas 22:42 muestra a Jesús presentando una petición real y sometiéndose al querer del Padre. Las referencias no reducen la oración a resignarse sin hablar. Enseñan a expresar la necesidad con verdad y a confiar en el Dios que nos ha amado y dado a su Hijo.

Aplicación editorial

Presenta al Padre una necesidad concreta y permite que la Escritura forme también lo que estás buscando. Puedes pedir con perseverancia sin inventar una certeza sobre detalles que él no ha prometido. Si no comprendes la respuesta, sigue acercándote por medio de Jesús y recibe ayuda para discernir. El Espíritu Santo nos guía a una confianza que habla, escucha y aprende a querer lo que corresponde a la bondad del Padre.

---

15 Y, si sabemos que nos escucha en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido.

La escucha del Padre sostiene la certeza de la petición

Juan anima a confiar en la respuesta de Dios dentro de la voluntad que acaba de mencionar.

Explicación del versículo

El razonamiento parte de lo anterior: si sabemos que Dios nos escucha en lo que pedimos, sabemos que tenemos lo que le hemos pedido. El versículo no debe separarse de pedir conforme a su voluntad. La

confianza no es un poder de exigir cualquier resultado, sino el descanso en un Padre que atiende y responde de acuerdo con su verdad y su bondad.

«Tenemos» expresa una certeza que puede sostener la espera. Juan no fija aquí un plazo ni afirma que cada respuesta deba ser inmediatamente visible. Tampoco invita a fingir que ya ocurrió un hecho que todavía no ha sucedido. La fe reconoce el valor de la promesa de Dios sin necesitar producir por una declaración humana la realidad que desea. El fundamento es su escucha favorable, no nuestra capacidad de controlar el futuro.

De saber que escucha a confiar en lo pedido

οἴδαμεν —*oídamen*— significa «sabemos» y se repite para enlazar ambas certezas. ἔχομεν τὰ αἰτήματα —*échomen tà aitḗmata*— expresa «tenemos las peticiones», es decir, lo que se ha pedido. La formulación es fuerte porque la confianza se apoya en Dios. No añade una garantía de que todo deseo privado sea por eso mismo conforme a su voluntad.

La comunión forma la manera de pedir

Juan 15:7 une la oración con permanecer en Jesús y con sus palabras permaneciendo en nosotros. 1 Juan 3:21–23 relaciona la confianza ante Dios con una vida que escucha sus mandamientos, cree en el Hijo y ama al hermano. Las referencias muestran una oración dentro de la comunión, no un mecanismo separado de la obediencia. La gracia del Salvador nos permite acercarnos y aprender a pedir.

Aplicación editorial

Si estás esperando una respuesta, vuelve a la promesa sin imponerte la obligación de demostrar que controlas lo que ocurrirá. Puedes agradecer al Padre que escucha, seguir pidiendo y atender los pasos de obediencia que ya conoces. No uses la demora para condenarte automáticamente ni el deseo para atribuirle una promesa que no dio. Confía en Jesucristo y pide al Espíritu Santo paciencia y claridad para vivir la espera con fidelidad.

---

16 Si alguien ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, pedirá por él, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen un pecado que no lleva a la muerte. Hay pecado que lleva a la muerte; no digo que se pida por ese.

La oración por el hermano busca restauración sin trivializar el pecado

Juan aplica la confianza en la oración al cuidado de quien peca y distingue un límite que debe tratarse con prudencia.

Explicación del versículo

Si alguien ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, debe pedir por él, y Dios le dará vida. El descubrimiento de una falta no se ofrece como ocasión de superioridad o difusión del daño. Llama a interceder. La vida procede de Dios; el que ora no se convierte en salvador ni ocupa el lugar de Cristo. Participa del cuidado del Padre al buscar el bien y la restauración de su hermano.

La afirmación distingue un pecado que lleva a la muerte. La carta no lo identifica aquí mediante una lista. En su contexto, una interpretación sólida lo relaciona con el rechazo del Hijo y la permanencia en el odio, que contradicen la vida eterna. No se trata simplemente de haber cometido una falta que produce mucho miedo. Otros entienden una muerte física como juicio de Dios; hay ejemplos bíblicos de ese juicio, pero el contraste entre vida y muerte en esta carta favorece especialmente una lectura espiritual.

Lo que la frase afirma y lo que no permite decidir

ἁμαρτία πρὸς θάνατον —*hamartía pròs thánaton*— significa «pecado que lleva a la muerte». αἰτήσει —*aitḗsei*— es «pedirá», que aquí orienta la respuesta esperada del creyente. El sujeto de «dará vida» no está

nombrado en griego; el contexto identifica a Dios como la fuente de la vida y permite entender así la promesa.

«No digo que se pida por ese» limita la exhortación y la promesa al caso que Juan está tratando. No ofrece al lector un conocimiento infalible del estado final de otra persona ni un catálogo para decidir quién ha quedado fuera de toda esperanza. La advertencia impide garantizar restauración al margen de recibir al Hijo. Tampoco debe convertirse en una orden general de abandonar a todo pecador por quien sintamos preocupación.

La vida está en Cristo y el amor busca al hermano

1 Juan 5:11–12 sitúa la vida en el Hijo, y 1 Juan 3:14–15 relaciona el odio con permanecer en la muerte. Gálatas 6:1–2 llama a restaurar con mansedumbre y a llevar las cargas unos de otros. Estas conexiones dan fundamento al cuidado sin quitar gravedad al pecado. El único Salvador es Jesucristo, y la oración depende de su gracia, no de nuestra autoridad sobre otra conciencia.

Aplicación editorial

Cuando conozcas una falta real, ora antes de usarla para juzgar la identidad de tu hermano. Busca una ayuda que una verdad y mansedumbre, sin encubrir el daño ni difundirlo innecesariamente. Si tú temes haber quedado irremediablemente fuera del perdón, acude al Padre por Cristo, confiesa y recibe su palabra. Este pasaje no autoriza a sustituir al Salvador por una sentencia privada; llama a tomar en serio la vida que solo él da.

---

17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no lleva a la muerte.

Todo lo injusto sigue siendo pecado, aunque haya perdón y restauración

La distinción anterior no crea una categoría de mal que pueda tratarse como inocente o sin importancia.

Explicación del versículo

Juan afirma que toda injusticia es pecado y añade que hay pecado que no lleva a la muerte. Las dos proposiciones deben mantenerse juntas. La posibilidad de interceder por el hermano y recibir restauración no vuelve aceptable su falta. Dios no llama bueno al mal para poder perdonarlo. La gracia trata una culpa real y llama a responder con verdad.

A la vez, no debe concluirse que toda falta de un creyente equivale a un rechazo definitivo de la vida en Cristo. La carta ha enseñado a confesar y ha presentado al Hijo como abogado ante el Padre. La seriedad del pecado y la esperanza del perdón no se anulan. El versículo protege tanto de la indiferencia como de una desesperación que quisiera poner toda caída fuera del alcance del Salvador.

Injusticia frente al Dios justo

ἀδικία —*adikía*— significa «injusticia», «lo contrario a lo justo». El término alcanza aquello que contradice la voluntad y el carácter de Dios, no solo un daño que llegue a ser sancionado por una autoridad humana. οὐ πρὸς θάνατον —*ou pròs thánaton*— es «que no lleva a la muerte». La distinción no depende de que la persona se sienta poco o muy culpable.

El Dios justo también limpia de toda injusticia

1 Juan 1:9 usa el mismo término al prometer que Dios perdona y limpia de toda injusticia a quienes confiesan sus pecados. 1 Juan 2:1–2 anuncia a Jesucristo como nuestro abogado y sacrificio. Las referencias muestran una gracia que no necesita trivializar la culpa para ser suficiente. El Padre nos recibe por medio del Hijo y su Espíritu nos conduce a una vida que abandona el mal.

Aplicación editorial

No reduzcas una falta a algo inofensivo solo porque sabes que hay perdón. Reconoce qué fue injusto, confiesa y busca reparar el daño que puedas. Tampoco conviertas el arrepentimiento en una declaración de que Cristo ya no puede recibirte. Puedes sostener la gravedad de lo ocurrido y acudir con esperanza al Salvador. Al acompañar a otro, procura esa misma unión de verdad, mansedumbre y confianza en la gracia de Dios.

La protección de Dios y el rechazo de los ídolos

---

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca; el que nació de Dios lo protege, y el maligno no lo toca.

El nacimiento de Dios y su protección se oponen al dominio del maligno

La certeza final de la carta vuelve a la nueva vida y al cuidado que sostiene a quienes pertenecen a Cristo.

Explicación del versículo

«Sabemos» introduce una seguridad compartida: quien ha nacido de Dios no peca. La frase retoma el contraste de 3:6–9 y debe leerse junto con la intercesión por el hermano que acaba de pecar. Juan no afirma que los creyentes ya no puedan cometer una falta. Niega que la vida nacida de Dios pueda identificarse con una entrega al pecado o usar la gracia para legitimar su dominio. La respuesta a una caída es volver a Cristo, no declararla inocente.

La protección expresa el fundamento de esa esperanza. «El que nació de Dios lo protege» se entiende de manera natural como una referencia al Hijo que guarda al creyente. También se ha interpretado la construcción como el creyente nacido de Dios a quien Dios protege. La gramática admite discusión; la confianza del párrafo no depende de la capacidad humana de salvarse a sí misma, sino del cuidado divino.

Protección y una diferencia de lectura

τηρεῖ αὐτόν —*tēreî autón*— significa «lo guarda», «lo protege». Algunos manuscritos leen ἑαυτόν —*heautón*, «a sí mismo»—, lo que explica versiones con «se guarda». La lectura presente distingue al protegido de quien lo guarda. οὐχ ἅπτεται —*ouch háptetai*— es «no lo toca». En el contexto, niega que el maligno pueda apoderarse del hijo de Dios como si careciera de un protector; no promete inmunidad a toda tentación o sufrimiento físico.

Jesús guarda a quienes el Padre le ha dado

Juan 17:11–15 une la protección de los discípulos con la oración de Jesús y pide guardarlos del maligno, sin retirarlos del mundo. 1 Juan 2:1–2 recuerda al abogado y su sacrificio por los pecados. Las referencias mantienen la seguridad en el Salvador y no en una supuesta ausencia de necesidad. El Padre cuida por medio del Hijo y nos sostiene con su Espíritu.

Aplicación editorial

Ante la tentación, no actúes como si el pecado fuera tu dueño inevitable. Busca la ayuda del Señor y responde a su palabra. Si has caído, confiesa y acude al Salvador que guarda a los suyos. La promesa no te invita a exponerte al mal para demostrar invulnerabilidad. Te permite resistir con humildad, aceptar ayuda y descansar en un cuidado mayor que la fuerza de tu propia voluntad.

---

19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace bajo el poder del maligno.

Pertenecer a Dios da claridad en un mundo bajo el maligno

Juan contrasta el nuevo origen de los creyentes con un orden que permanece sometido al adversario.

Explicación del versículo

«Sabemos que somos de Dios» recuerda una pertenencia que no hemos producido por nuestra superioridad. El Padre nos ha dado vida por medio de su Hijo. Frente a ella, el mundo entero yace bajo el poder del maligno. La afirmación denuncia la profundidad de una condición espiritual, no solo la presencia de algunos actos malos en un ambiente que por lo demás pudiera salvarse a sí mismo.

El mundo designa aquí a la humanidad en su oposición a Dios. El texto no convierte la creación en una sustancia mala ni atribuye al diablo una soberanía igual a la del Creador. Tampoco permite tratar a toda persona fuera de la fe como un enemigo al que se deba odiar. La misma carta ha anunciado al Hijo como Salvador del mundo. La gravedad de la esclavitud explica la necesidad y la amplitud del anuncio de la gracia.

Origen y condición presente

ἐκ τοῦ θεοῦ —*ek toû theoû*— significa «de Dios», uniendo origen y pertenencia. ἐν τῷ πονηρῷ κεῖται —*en tôi ponērôi keîtai*— expresa «yace bajo el maligno», en una condición de sujeción. El contraste no celebra el poder del adversario. Recuerda que una vida nueva necesita proceder de Dios y que el creyente ya no debe tomar los valores del mundo como autoridad final.

El Salvador vence al poder que esclaviza

1 Juan 4:14 presenta al Hijo enviado por el Padre como Salvador del mundo. Colosenses 1:13–14 anuncia el rescate del dominio de las tinieblas y el traslado al reino del Hijo, en quien hay redención y perdón. Las referencias muestran una esperanza concreta: Jesucristo libera de una condición real y nos recibe por gracia. La pertenencia a Dios puede sostener humildad, gratitud y misión.

Aplicación editorial

No confundas adaptarte a un ambiente con recibir de él la dirección de tu vida. Examina qué deseas, qué admiras y qué estás dispuesto a justificar. A la vez, mira a quienes no conocen al Señor con el amor que busca su bien, no con desprecio. Puedes anunciar a Jesús y servir con verdad. El Espíritu Santo nos ayuda a vivir desde una pertenencia recibida, sin negar el mal ni atribuirle la última palabra.

---

[20] Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero. Y estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

El Hijo nos da a conocer al Dios verdadero y nos comunica vida

La conclusión de la carta reúne la venida de Jesucristo, el entendimiento recibido y la comunión con el Padre por medio de él.

Explicación del versículo

La certeza culminante es que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero. No llegamos al Padre mediante una revelación que deje atrás a Jesús. Su venida real abre el conocimiento de Dios, y estamos en el verdadero al estar en su Hijo Jesucristo. La vida cristiana no es solo poseer información correcta, sino recibir una comunión que él hace posible.

«Este es el Dios verdadero y la vida eterna» puede referirse a Jesucristo, el antecedente inmediato, o al Padre mencionado como el verdadero. La referencia a Jesús está bien fundada: la carta comenzó presentándolo como la vida eterna manifestada y el testimonio del evangelio afirma su divinidad.

Reconocer la discusión del pronombre no exige disminuir al Hijo ni confundirlo con el Padre. El único Dios se da a conocer mediante personas que se distinguen realmente.

Entendimiento y verdad personal

διάνοια —*diánoia*— significa «entendimiento», la capacidad de comprender que el Hijo concede. τὸν ἀληθινόν —*tòn alēthinón*— es «al verdadero», referido a Dios. οὗτος —*hoûtos*— significa «este» y explica la cuestión de su referente en la frase final. El conocimiento recibido no nos vuelve omniscientes ni transforma cada interpretación propia en autoridad divina. Tiene como centro al Padre conocido en su Hijo.

La vida eterna manifestada es verdaderamente divina

1 Juan 1:1–2 presenta la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó. Juan 20:28 recoge la confesión dirigida a Jesús como Señor y Dios. Juan 17:3 une conocer al Padre y a Jesucristo con la vida eterna. Las referencias permiten confesar al único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin repartir la salvación entre caminos rivales. La gracia del Padre nos alcanza por el Hijo y su Espíritu nos guía en esa verdad.

Aplicación editorial

Busca conocer a Dios escuchando a Jesucristo tal como la Escritura lo presenta. No necesitas una supuesta sabiduría superior que te dispense de él. Recibe con gratitud el entendimiento que da y conserva humildad para aprender. Si una enseñanza vuelve prescindible al Hijo o lo reduce a una ayuda creada, vuelve al testimonio que lo confiesa como Señor y Salvador. La vida que él da no se separa de su persona.

---

[21] Hijitos, guárdense de los ídolos.

La comunión con el Dios verdadero exige guardarse de los ídolos

La última exhortación llama a conservar la fidelidad al Padre que se ha dado a conocer en Jesucristo.

Explicación del versículo

«Hijitos» cierra la carta con la cercanía que ha acompañado sus advertencias. Guardarse de los ídolos no es un asunto desconectado de todo lo anterior. Juan acaba de hablar del Dios verdadero y de la vida en su Hijo. La fidelidad a esa revelación no puede convivir con una confianza o un culto que coloque algo falso en el lugar que pertenece a Dios.

Los ídolos incluyen la realidad de los dioses falsos y de su adoración en el ambiente de los primeros lectores. En el contexto de la carta, la advertencia también permite reconocer la gravedad de sustituir al Dios revelado en Jesús por una enseñanza que niega al Hijo. No hace falta reconstruir una ceremonia concreta que el escrito no describe. El mandato es amplio y serio: conservar la relación verdadera, en lugar de entregarse a aquello que la suplanta.

Guardarse de lo que ocupa un lugar falso

φυλάξατε —*phyláxate*— significa «guárdense», «manténganse a salvo». εἴδωλα —*eídōla*— es «ídolos». La exhortación afirma una responsabilidad real sin negar la protección divina anunciada antes. Depender de Dios no elimina la vigilancia sobre lo que recibe nuestra lealtad. La fe no necesita rendir culto a otro poder para completar la salvación que Cristo da.

Volverse al Dios vivo por medio de su Hijo

1 Tesalonicenses 1:9–10 describe el abandono de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero y esperar a su Hijo resucitado. Colosenses 3:5 llama idolatría a la avaricia, mostrando que el problema también puede alcanzar la relación con los bienes. Estas referencias permiten una aplicación amplia sin reducir la advertencia a una metáfora. Jesucristo nos rescata y orienta una adoración que pertenece al único Dios.

Aplicación editorial

Pregunta qué está recibiendo una confianza que debería descansar en el Padre: poder, dinero, reconocimiento o una voz que promete seguridad al margen de Cristo. Reconoce el lugar que has dado a eso y responde con una decisión concreta. Puede ser renunciar a una práctica, reordenar un uso de recursos o dejar de obedecer una pretensión falsa. Pide al Espíritu Santo que te mantenga fiel al Señor que te ha dado vida y te enseña a permanecer en él.

2 Juan

Introducción a 2 Juan

La verdad de Jesucristo y el amor fraternal deben permanecer unidos. Esta breve carta llama a cuidar la comunión recibida y a discernir qué enseñanza y qué obra se respaldan mediante la hospitalidad.

El anciano y la señora elegida

El autor se presenta como «el anciano», sin añadir su nombre. La tradición cristiana lo identifica con Juan y relaciona esta carta con el Evangelio y con las otras cartas que llevan su nombre. El vocabulario de verdad, amor, mandamiento y permanencia muestra una cercanía particular con 1 Juan. La designación del remitente es explícita; su identificación histórica debe distinguirse de una firma que aquí no aparece.

La destinataria es la señora elegida y sus hijos. Puede tratarse de una mujer creyente y su familia, o de una comunidad personificada y sus miembros. La hermana elegida cuyos hijos saludan al final permite entender el intercambio entre dos comunidades, sin resolver por sí sola toda la cuestión. La carta no ofrece un nombre ni una ciudad que autoricen una identificación segura.

No se indica la fecha ni el lugar de redacción. Suele situarse en el ámbito de las cartas de Juan, hacia finales del siglo I; esa es una propuesta histórica, no un dato fechado por el autor. La situación descrita importa más para seguir su argumento que un año exacto que no podemos obtener del escrito.

Una carta de cuidado y discernimiento

A diferencia de 1 Juan, conserva una forma epistolar reconocible: remitente, destinatarios, bendición, enseñanza y despedida. El anciano se alegra de encontrar a algunos de los hijos caminando en la verdad. Les recuerda el amor mutuo y advierte de quienes no confiesan a Jesucristo venido en carne. No es una exhortación a desconfiar de todos, sino a permanecer fieles al Salvador mientras se practica un amor verdadero.

La hospitalidad podía sostener el viaje y la actividad de quienes enseñaban. Por eso recibir a un maestro y darle una bienvenida de respaldo tenía consecuencias para la comunidad. La carta prohíbe favorecer la negación de Cristo. Su advertencia no debe transformarse en un mandato de despreciar al prójimo ni de condenar toda pregunta sincera. Verdad y amor se protegen mutuamente dentro de la fidelidad al Hijo.

El movimiento de la carta

- **2 Juan 1:1–3:** el saludo reúne a los creyentes en la verdad y anuncia gracia, misericordia y paz de parte del Padre y del Hijo.
- **2 Juan 1:4–6:** el gozo por la fidelidad lleva a recordar que amar es caminar conforme al mandamiento recibido.
- **2 Juan 1:7–11:** la presencia de engañadores exige vigilancia, permanencia en la enseñanza de Cristo y cuidado con la colaboración que se ofrece.
- **2 Juan 1:12–13:** el deseo de hablar cara a cara y los saludos finales muestran la comunión que las advertencias buscan cuidar.

El Padre se conoce permaneciendo en su Hijo

Jesucristo no es una etapa inicial que pueda superarse en busca de una espiritualidad más elevada. 2 Juan 1:9 une permanecer en su enseñanza con tener al Padre y al Hijo. El Hijo del Padre ha venido realmente en carne y es nuestro Señor y único Salvador. Su humanidad no es apariencia, y su divinidad no desaparece al asumirla.

La gracia del Padre nos alcanza por medio de él. La obediencia y el amor no compran la salvación; son la respuesta que corresponde al don recibido. El Espíritu Santo nos guía conforme a la verdad de Cristo y no confiere autoridad divina automática a una impresión o a la pretensión de un maestro. Discernir es escuchar al Señor con humildad, no sustituirlo por un control humano de las conciencias.

Relación con el conjunto de las Escrituras

Juan 13:34–35 presenta el mandamiento de Jesús de amarnos como él nos amó. 1 Juan 4:1–3 ofrece un paralelo cercano para discernir el testimonio sobre el Hijo venido en carne. 3 Juan 1:5–8 muestra el lado positivo de la hospitalidad: ayudar a quienes sirven por el nombre del Señor permite colaborar con la verdad. Las dos cartas no se contradicen. Una llama a no sostener el engaño; la otra, a no cerrar la puerta a quienes anuncian fielmente a Cristo.

Aplicación editorial

No reduzcas la carta a su límite más severo ni separes ese límite del amor que la enmarca. Examina lo que se enseña de Jesús y el efecto de tu apoyo, sin usar el discernimiento para alimentar desprecio. Puedes recibir la gracia del Padre, cuidar a los hermanos y poner una frontera responsable ante una enseñanza falsa. Pide al Espíritu Santo que tu fidelidad a Cristo se exprese en una verdad que ame y en un amor que permanezca en su palabra.

Capítulo 1

Salutación

---

1 El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

La verdad recibida reúne al anciano y a sus destinatarios en el amor

La carta comienza con una relación de cuidado fundada en el evangelio y compartida por quienes lo conocen.

Explicación del versículo

El remitente se presenta como «el anciano», una designación que sus lectores podían reconocer sin que añadiera su nombre. Se dirige a la señora elegida y a sus hijos, y afirma que los ama en la verdad. Su afecto no es una relación privada que reclame exclusividad. También participan de ese amor quienes han conocido la verdad. Desde el saludo, la carta mantiene unidas la fidelidad al mensaje y la comunión que produce.

La identidad de la señora admite dos lecturas principales: una mujer creyente con sus hijos, o una comunidad presentada como señora y sus miembros como hijos. La despedida, que menciona a una hermana elegida y a sus hijos, permite la segunda lectura sin volver imposible la primera. El escrito no da un nombre ni una ciudad que eliminen la incertidumbre. En ambas lecturas, los destinatarios son llamados a una fidelidad compartida a Jesucristo.

Anciano, elegida y verdad

ὁ πρεσβύτερος —*ho presbýteros*— significa «el anciano» y expresa una identidad de autoridad y cuidado reconocida. ἐκλεκτῇ κυρίᾳ —*eklektêi kyríāi*— es «a la señora elegida». No es necesario convertir esas palabras en un nombre propio. ἐν ἀληθείᾳ —*en alētheíāi*— significa «en la verdad»: el amor se sitúa dentro de la realidad del evangelio, no al margen de lo que se confiesa acerca del Hijo.

La comunión tiene su fundamento en Cristo

1 Juan 1:3 une la comunión entre creyentes con la comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo. 1 Juan 3:23 reúne creer en el Hijo y amarnos unos a otros. Estas referencias ayudan a recibir el saludo como algo más que cortesía. La gracia del único Salvador forma una relación de verdad y amor que no pertenece en exclusiva a un dirigente o a una comunidad.

Aplicación editorial

Al recibir o enseñar la fe, procura que la verdad acerca de Jesús fortalezca el amor en lugar de convertirse en un motivo de superioridad. Puedes apreciar una relación pastoral sin hacer de ella la base de tu salvación. Agradece al Padre la familia que reúne en su Hijo y busca un trato que exprese esa pertenencia. El Espíritu Santo nos guía a una comunión fiel, capaz de cuidar y de discernir.

---

[2] por causa de la verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros para siempre.

La verdad que permanece sostiene un amor duradero

La relación entre los creyentes recibe su fundamento de una verdad que no depende de las preferencias del momento.

Explicación del versículo

«Por causa de la verdad» completa el saludo y explica el amor del anciano y de quienes conocen el evangelio. No se trata solo de coincidir en gustos, temperamento o intereses. La verdad recibida acerca de Jesucristo permanece en ellos y los vincula en una misma vida. Esa relación puede sostener el cuidado aun cuando surjan diferencias personales o el afecto no resulte fácil.

La promesa de que estará con nosotros para siempre amplía el horizonte. La verdad no es una etapa provisional que debamos abandonar para alcanzar una espiritualidad superior. La carta advertirá de quienes van más allá y dejan de permanecer en la enseñanza de Cristo. La continuidad no exige dejar de aprender; exige que el crecimiento conserve al Hijo como fundamento de lo conocido y vivido.

Permanecer y estar con nosotros

μένουσαν ἐν ἡμῖν —*ménousan en hēmîn*— significa «que permanece en nosotros». εἰς τὸν αἰῶνα —*eis tòn aiôna*— expresa «para siempre». La verdad no se reduce a una fórmula almacenada en la memoria: gobierna la fe y la respuesta de la comunidad. Tampoco autoriza a atribuir duración eterna a cada costumbre o interpretación humana.

El Hijo y el Espíritu no conducen a una verdad rival

Juan 14:6 presenta a Jesús como el camino, la verdad y la vida. Juan 14:16–17 promete al Espíritu de la verdad que permanece con los discípulos. Las conexiones iluminan la permanencia sin convertir automáticamente el sustantivo de este versículo en un título exclusivo de una sola persona divina. El evangelio del Hijo es verdadero y el Espíritu Santo nos guía conforme a él, en comunión con el Padre.

Aplicación editorial

Cuando una relación cristiana dependa demasiado de afinidades, vuelve a la verdad y la gracia que comparten en Jesús. Puedes escuchar y servir sin necesitar que el otro sea idéntico a ti. Si una enseñanza nueva promete avanzar dejando atrás al Salvador, examínala desde el mensaje recibido. La fidelidad no es inmovilidad: permite crecer en una verdad que nos ha alcanzado y cuyo valor no termina cuando cambia el ambiente.

3 Estarán con nosotros la gracia, la misericordia y la paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

La gracia, la misericordia y la paz proceden del Padre y del Hijo

El saludo afirma una esperanza compartida en Dios y sitúa su don dentro de la verdad y el amor.

Explicación del versículo

«Estarán con nosotros» expresa una confianza que incluye al autor y a los destinatarios. La gracia, la misericordia y la paz no se ofrecen como el premio que el anciano controla o distribuye por su propia autoridad. Proceden de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre. La comunidad recibe su vida de una fuente mayor que sus recursos y que el prestigio de quienes la cuidan.

La mención del Hijo es especialmente significativa en una carta que confrontará la negación de Jesucristo venido en carne. La relación entre Padre e Hijo pertenece a la verdad del evangelio. Nombrarlos juntos en el origen de la bendición no confunde sus personas ni hace de ellos dioses rivales. La gracia del Padre nos alcanza por medio del Hijo, y se vive en una comunión de verdad y amor.

El contenido de la bendición

χάρις —*cháris*— significa «gracia», el favor que recibimos sin haberlo comprado. ἔλεος —*éleos*— es «misericordia», y εἰρήνη —*eirḗnē*—, «paz». El saludo no promete ausencia de todo conflicto. Anuncia el cuidado de Dios para una comunidad que necesitará amar, obedecer y discernir en medio de un peligro real.

El Salvador da una paz fundada en su obra

Juan 14:27 presenta a Jesús dando su paz a los discípulos, sin reducirla a lo que el mundo ofrece. Tito 3:4–7 une la misericordia de Dios, la salvación por gracia y la obra del Espíritu Santo derramado por Jesucristo. Las referencias muestran el fundamento del saludo: el único Dios nos salva y cuida mediante una obra en la que Padre, Hijo y Espíritu se distinguen.

Aplicación editorial

Recibe estas palabras como una invitación a depender del Padre por medio de Jesús. Si necesitas corregir una situación o enfrentar una enseñanza engañosa, no empieces suponiendo que todo depende de tu fuerza. Puedes pedir misericordia, hablar con verdad y procurar la paz sin abandonar la fidelidad. La gracia recibida permite cuidar a otros con humildad, recordando que también tú necesitas el don del Salvador y la guía de su Espíritu.

Caminar en la verdad y en el amor

4 Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos caminando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

La verdad recibida produce gozo cuando se vuelve camino

El anciano celebra una fidelidad concreta que responde al mandamiento del Padre.

Explicación del versículo

La alegría del autor nace de haber encontrado a algunos de los hijos caminando en la verdad. No celebra únicamente que puedan repetir una enseñanza correcta ni que lo reconozcan a él. La verdad se ha vuelto una manera de vivir. El cuidado pastoral se alegra al ver una respuesta fiel al Padre, porque el propósito del anuncio no termina cuando se ha transmitido información.

«Algunos» indica a quienes el anciano encontró. No afirma por sí solo que todos los demás fueran infieles o se hubieran unido al error. La carta ofrece un motivo real de gratitud y después llama a conservarlo. El mandamiento recibido del Padre explica la dirección de ese camino: la verdad no es un ideal inventado por cada persona, sino una respuesta a la voluntad del Dios que se da a conocer en su Hijo.

Caminar en la verdad

περιπατοῦντας ἐν ἀληθείᾳ —*peripatoûntas en alētheíāi*— significa «caminando en la verdad». La imagen expresa la conducta de la vida, no un recorrido físico particular. ἐκ τῶν τέκνων σου —*ek tôn téknōn sou*— es «de entre tus hijos» y ayuda a no convertir una noticia parcial en un juicio sobre quienes no fueron mencionados.

El gozo del testimonio busca la fidelidad de los creyentes

3 Juan 1:3–4 presenta un gozo semejante al oír que los hijos caminan en la verdad. 1 Juan 2:6 relaciona permanecer en Dios con caminar como Jesús caminó. Las referencias muestran una obediencia que nace de la comunión con el Salvador. Las obras no compran la aceptación del Padre; expresan la vida recibida y dan motivos para agradecer su gracia.

Aplicación editorial

Aprende a reconocer una fidelidad concreta en otra persona y a alegrarte por ella sin convertirla en una comparación que humille a los demás. Puedes alentar un paso de obediencia, un servicio discreto o una respuesta honrada. Examina también si la verdad que conoces está orientando tus decisiones. Pide al Espíritu Santo ayuda para seguir a Jesús en lo cotidiano, y agradece al Padre el bien que ya está formando en su familia.

---

5 Y ahora te ruego, señora, que nos amemos unos a otros. No te escribo un mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el principio.

El amor mutuo sigue siendo la petición central

El anciano no ofrece una novedad que supere el evangelio, sino que llama a vivir el mandamiento recibido desde el comienzo.

Explicación del versículo

«Y ahora te ruego» pasa del gozo por la fidelidad encontrada a una petición dirigida a la señora. El contenido incluye a todos: que nos amemos unos a otros. El autor no se sitúa fuera de la responsabilidad ni presenta el amor como un servicio que los lectores le deban solo a él. La comunión cristiana requiere una respuesta compartida al mismo Señor.

El mandamiento no es nuevo para quienes lo recibieron desde el principio de su vida bajo el evangelio. Recordarlo no significa que la comunidad deba dejar de aprender. Significa que no puede madurar abandonando el fundamento. La advertencia contra el engaño que seguirá tampoco cancela esta petición: discernir la verdad y amar a los hermanos pertenecen al mismo cuidado pastoral.

Una petición que recuerda, no una regla añadida

ἐρωτῶ σε —*erōtô se*— significa «te ruego», «te pido». ἀπ’ ἀρχῆς —*ap’ archês*— es «desde el principio» y se refiere al mensaje que habían recibido. ἀγαπῶμεν ἀλλήλους —*agapômen allḗlous*— expresa «que nos amemos unos a otros». La autoridad de la exhortación no depende de su novedad ni del prestigio de quien pudiera reformularla.

El mandamiento tiene la medida de Jesús

Juan 13:34–35 presenta a Jesús llamando a sus discípulos a amarse como él los amó. 1 Juan 4:10–11 sitúa la respuesta fraternal en el amor del Padre que envió al Hijo por nuestros pecados. El fundamento es la gracia del único Salvador. No amamos para comprar un lugar en su familia, sino porque hemos sido alcanzados por un amor que nos llama a procurar el bien.

Aplicación editorial

Si estás esperando una enseñanza desconocida que transforme tu comunidad, pregunta también qué respuesta al mandamiento conocido has pospuesto. Puedes retomar una conversación necesaria, atender una carga o abandonar una rivalidad. Hazlo con verdad, sin fingir que el conflicto no existe. El Padre puede usar un paso de obediencia al amor de Cristo para restaurar una relación que muchas palabras nuevas no han cambiado.

---

6 El amor consiste en que caminemos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo oyeron desde el principio: que caminen en el amor.

El amor escucha los mandamientos y los mandamientos orientan hacia el amor

La voluntad de Dios da contenido a una respuesta que no puede quedarse en afecto declarado.

Explicación del versículo

Juan explica qué entiende por amor: caminar conforme a los mandamientos de Dios. La palabra amor no recibe un significado independiente de su voluntad. Una respuesta que pretende procurar el bien debe escuchar al Padre y reconocer la verdad acerca de su Hijo. No puede llamar amor a ayudar a alguien a apartarse del Salvador ni a sostener aquello que lo destruye.

La frase siguiente vuelve al mandamiento recibido desde el principio: caminar en el amor. Las dos direcciones se explican mutuamente. La obediencia no se reduce a cumplir reglas externas mientras se desprecia al hermano, y el amor no se vuelve una excusa para dejar de obedecer. En la situación de esta carta, la unidad será decisiva al discernir qué maestros pueden recibir respaldo de la comunidad.

Caminar conforme a una dirección recibida

περιπατῶμεν —*peripatômen*— significa «caminemos» y expresa el modo de vivir. κατὰ τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ —*katà tàs entolàs autoû*— es «conforme a sus mandamientos». La imagen no permite separar una experiencia interior del camino que seguimos. La obediencia corresponde a Dios; no transforma toda preferencia humana en un mandato que deba aceptarse sin examen.

La voz de Jesús mantiene juntas la fe y la conducta

Juan 14:21 une guardar los mandamientos de Jesús con amarlo. 1 Juan 3:23 resume el mandato de Dios en creer en el nombre de su Hijo y amarnos unos a otros. Las referencias muestran una relación que se recibe por gracia y se vuelve respuesta. El amor del Padre es la fuente, Jesucristo es el Salvador y su Espíritu nos guía para vivir conforme a la verdad.

Aplicación editorial

Al decidir cómo ayudar a alguien, pregunta qué bien busca realmente tu acción y si corresponde a lo que Jesús enseña. Puedes necesitar dar, escuchar, corregir o establecer un límite. Examina tu motivo sin usar la verdad como una cobertura del desprecio. La fidelidad al Señor permite amar con una profundidad mayor que complacer cada petición, y el amor protege la obediencia de volverse una dureza sin misericordia.

Permanecer en Cristo y discernir a quienes enseñan

[7] Porque muchos engañadores han salido al mundo: los que no confiesan a Jesucristo venido en carne. Ese es el engañador y el anticristo.

El amor verdadero no puede abandonar al Hijo venido en carne

La presencia de engañadores hace necesario conservar la confesión de Jesucristo y discernir lo que la contradice.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona la advertencia con el llamado a caminar en el amor y en los mandamientos. Muchos engañadores han salido al mundo y no confiesan a Jesucristo venido en carne. El peligro no es una diferencia de estilo ni una pregunta secundaria. Afecta a la identidad real del Salvador y, por tanto, a la vida que la comunidad anuncia y recibe.

La confesión une a Jesucristo con su humanidad verdadera. El Hijo no es una presencia espiritual que pueda separarse de la vida y la entrega reales de Jesús. Juan llama engañador y anticristo a quien lo niega. La severidad no autoriza a aplicar esos términos a todo adversario personal. El criterio está en el rechazo del Hijo, no en la conveniencia de quienes dirigen.

La fuerza de la confesión

ἐρχόμενον ἐν σαρκί —*erchómenon en sarkí*— significa literalmente «viniendo en carne». La forma presenta a Cristo en su venida real como humano; no obliga por sí sola a limitar la afirmación a un instante futuro. También se ha relacionado con su regreso, pero el paralelo de la confesión en 1 Juan 4:2–3 muestra la importancia de su verdadera encarnación. La enseñanza no permite convertir su humanidad en apariencia ni disminuir su divinidad.

El Salvador que vino es el mismo que se entregó

Juan 1:14 anuncia que la Palabra se hizo carne. 1 Juan 5:6 insiste en el mismo Jesucristo que vino mediante agua y sangre. Las conexiones conservan la unidad de su persona y de su misión. El Padre no nos ha dado una idea de salvación que pueda sobrevivir igual al rechazo del Hijo; nos ha dado a Jesucristo, nuestro Señor y único Salvador.

Aplicación editorial

Al escuchar un mensaje espiritual, pregunta quién es Jesús en esa enseñanza y qué lugar recibe su venida, muerte y resurrección. No confundas amor con indiferencia ante lo que se afirma de él. Puedes rechazar un mensaje falso sin odiar a quien lo transmite. Pide al Espíritu Santo comprensión y firmeza para permanecer en la verdad del Hijo que el Padre envió para darnos vida.

---

[8] Cuídense, para que no pierdan lo que hemos logrado, sino que reciban una recompensa completa.

La vigilancia protege el fruto de la obra recibida

El llamado a cuidarse mira a la perseverancia y a la plenitud de lo que el Señor quiere dar.

Explicación del versículo

«Cuídense» dirige la atención de los lectores hacia su propia respuesta. No basta identificar que existen engañadores; hace falta conservar la fidelidad a Cristo. El anciano desea que no pierdan lo que se ha logrado y que reciban una recompensa completa. La obra realizada entre ellos tiene valor y necesita ser cuidada, en lugar de entregarse a una enseñanza que destruye su fundamento.

La advertencia no convierte la salvación en un salario comprado por el esfuerzo humano. La gracia viene del Padre y del Hijo, como anunció el saludo. A la vez, no permite tratar la perseverancia como algo sin importancia. La recompensa y la esperanza pertenecen a una relación con el Señor que llama a permanecer. Juan no precisa aquí una lista de premios ni un sistema para calcularlos.

Lo que hemos logrado

βλέπετε ἑαυτούς —*blépete heautoús*— significa «cuídense», «vigilen sobre ustedes mismos». εἰργασάμεθα —*eirgasámetha*— expresa «hemos trabajado», la lectura seguida en «hemos logrado». Otros testimonios leen una forma referida a lo que «ustedes» han trabajado. La diferencia cambia a quién incluye expresamente el trabajo, sin quitar el llamado a cuidar su fruto. μισθὸν πλήρη —*misthòn plḗrē*— es «recompensa completa».

La esperanza llama a permanecer en Cristo

1 Juan 2:24–25 une conservar lo oído con permanecer en el Hijo y en el Padre, y recuerda la promesa de vida eterna. Hebreos 10:35–36 llama a no abandonar la confianza y a perseverar para recibir lo prometido. Las referencias sostienen una vigilancia con esperanza. No nos salvamos mediante una resistencia independiente de Jesús; cuidamos la fe en quien nos ha recibido por gracia.

Aplicación editorial

Examina qué voz o práctica está debilitando tu relación con Cristo y qué paso necesitas dar para seguir recibiendo su palabra. Puedes reducir una influencia engañosa, pedir consejo o retomar una obediencia que has dejado. No te limites a señalar errores ajenos. El Padre te llama a una fidelidad personal que su Espíritu sostiene, con la mirada en la plenitud del bien que el Salvador ha prometido.

---

9 Todo el que va más allá y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo.

Un avance que abandona a Cristo pierde la comunión que promete

La madurez de la fe conserva la enseñanza verdadera del Hijo y, por medio de él, la relación con el Padre.

Explicación del versículo

Juan confronta a quien va más allá y no permanece en la enseñanza de Cristo. El problema no es aprender más ni comprender con mayor profundidad. Es presentar como progreso una salida del fundamento recibido. La carta acaba de identificar el peligro en quienes no confiesan al Hijo venido en carne. Una espiritualidad que lo deja atrás no puede reclamar por eso una relación superior con Dios.

La consecuencia es seria: no tiene a Dios. La afirmación positiva ofrece la esperanza correspondiente: quien permanece en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo. Tenerlos expresa comunión, no propiedad privada ni control sobre su gracia. El Padre no se recibe negando al Hijo que lo da a conocer. La distinción entre sus personas se conserva precisamente al afirmar una relación inseparable con ambos.

Ir adelante y permanecer

προάγων —*proágōn*— significa «el que va adelante», «el que avanza». Unido a «no permanece», adquiere aquí un sentido crítico. διδαχῇ τοῦ Χριστοῦ —*didachêi toû Christoû*— es «enseñanza de Cristo». En el contexto incluye la verdad acerca de su persona y la enseñanza que procede de él. No autoriza a convertir cada preferencia o tradición humana en una frontera equivalente a la confesión del Salvador.

El Hijo es el camino al Padre

1 Juan 2:22–24 une la negación del Hijo con la pérdida de la relación con el Padre y llama a conservar lo oído. Juan 14:6 presenta a Jesús como el único camino al Padre. Las referencias muestran por qué la

fidelidad a Cristo no es una etapa inferior. En él recibimos la gracia que salva y la verdad en la que podemos seguir creciendo.

Aplicación editorial

Si una propuesta te promete profundidad espiritual, examina qué exige dejar atrás. Aprender puede corregir ideas equivocadas y ampliar tu comprensión; no necesita volver prescindible a Jesús. Recibe su palabra con humildad y conserva libertad para examinar a quien enseña. El Espíritu Santo nos conduce a conocer y glorificar al Hijo, no a una supuesta plenitud en la que la relación con él deje de importar.

---

[10] Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa ni le den la bienvenida,

La hospitalidad no debe convertirse en apoyo a la negación de Cristo

El cuidado de la comunidad incluye discernir a quién se recibe como maestro y colaborador del evangelio.

Explicación del versículo

La advertencia se aplica a alguien que llega sin traer la enseñanza que la carta ha definido. No es cualquier visitante ni toda persona que todavía tiene preguntas sobre la fe. El contexto se refiere a quienes difunden un mensaje que no confiesa a Jesucristo venido en carne. Recibirlos como maestros daría apoyo a una misión que contradice al único Salvador.

«No lo reciban en casa ni le den la bienvenida» debe conservar su seriedad. La acogida podía proporcionar alojamiento, relaciones y un espacio desde el que enseñar. En esa situación, una recepción fraternal comunicaba respaldo. Juan no manda insultar ni autoriza a negar la dignidad de la persona. Impide que el amor sea usado para exigir a los creyentes que colaboren con la propagación del engaño.

Casa y bienvenida en su contexto

εἰς οἰκίαν —*eis oikían*— significa «en casa». Las casas podían servir también de lugar de reunión para la comunidad, pero la palabra no necesita limitarse a un edificio de culto. χαίρειν —*chaírein*— es una expresión de saludo o bienvenida. Aquí su alcance se entiende desde la recepción y el apoyo al maestro, no como una prohibición universal de hablar con cualquier persona que no comparta la fe.

Colaborar exige reconocer la verdad que se apoya

3 Juan 1:5–8 llama a ayudar a quienes sirven por el nombre del Señor y presenta esa acogida como colaboración con la verdad. 2 Juan 1:11 explica la advertencia inversa: dar la bienvenida al engañador hace participar de sus malas obras. La diferencia no es entre generosidad y egoísmo, sino entre apoyar al evangelio de Cristo y favorecer su negación.

Aplicación editorial

Si te piden ofrecer una plataforma, alojamiento o recursos para una enseñanza, examina primero qué se afirma de Jesús y qué propósito apoyarías. Puedes poner un límite sin despreciar ni humillar. No uses este texto para castigar a quien hace una pregunta sincera o para romper todo trato respetuoso con otros. Pide al Padre sabiduría por medio de Cristo y deja que su Espíritu una en tu respuesta la verdad, el amor y la responsabilidad.

---

[11] porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras.

El respaldo a una enseñanza también nos vincula con sus obras

La participación en el mal puede darse al favorecer su difusión, aunque no se pronuncie personalmente el mensaje.

Explicación del versículo

El «porque» explica la instrucción anterior. Dar la bienvenida al maestro que niega a Cristo no es un gesto sin consecuencias cuando la acogida lo reconoce como colaborador y facilita su obra. Ese respaldo puede ayudar a que otros acepten su mensaje. El anciano pide tomar en serio esa participación, en lugar de separar completamente el apoyo ofrecido de aquello que permite realizar.

La responsabilidad no debe ampliarse hasta una culpa ilimitada por toda relación indirecta. Juan habla del respaldo descrito en el contexto, no de un contacto casual ni de toda conversación respetuosa. Tampoco exige conocer de manera infalible cada error oculto de una persona. Sí confronta la colaboración consciente con una enseñanza que contradice al Hijo y causa daño a la comunidad.

Participar en las obras

κοινωνεῖ —*koinōneî*— significa «participa», «comparte». τοῖς ἔργοις αὐτοῦ τοῖς πονηροῖς —*toîs érgois autoû toîs ponēroîs*— es «en sus malas obras». El verbo muestra una comunión práctica de la que hay que discernir el objeto. No toda cooperación es buena por el solo hecho de unir personas; importa la verdad o el daño que favorece.

La misma colaboración puede servir a la verdad o al mal

3 Juan 1:8 llama a ser colaboradores de la verdad al sostener a los hermanos que anuncian al Señor. Efesios 5:11 manda no participar en las obras infructuosas de las tinieblas. Las referencias muestran el criterio positivo que acompaña al límite. El creyente no está llamado a una vida de sospecha aislada, sino a ofrecer su ayuda de una manera fiel al Salvador que recibió por gracia.

Aplicación editorial

Revisa qué obra favorecen tus recomendaciones, recursos o espacios de enseñanza. Si descubres que has dado respaldo a un mensaje que niega a Cristo, puedes retirarlo con una explicación verdadera y prudente. No necesitas convertir la corrección en humillación pública. Busca apoyar el bien con la misma responsabilidad. El Espíritu Santo nos guía a una generosidad que considera sus efectos y permanece al servicio de la verdad de Jesús.

El encuentro esperado y los saludos finales

---

12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no he querido hacerlo con papel y tinta. Espero estar con ustedes y hablar cara a cara, para que la alegría de ustedes sea completa.

La palabra escrita prepara una comunión que desea el encuentro

El anciano reconoce el valor de la carta y espera completar su cuidado hablando personalmente con los destinatarios.

Explicación del versículo

El autor tiene más cosas que escribir, pero no quiere desarrollar todo con papel y tinta. No desprecia la escritura que acaba de usar para enseñar, alentar y advertir. Reconoce que un encuentro permite un intercambio personal que la carta no puede realizar del mismo modo. Espera estar con ellos y hablar cara a cara, dando continuidad al cuidado que ya expresa a distancia.

La finalidad es que la alegría de los lectores sea completa. La corrección doctrinal y los límites de la hospitalidad sirven a esa comunión verdadera. No buscan convertir al anciano en una presencia temida ni mantener a la comunidad concentrada solo en sus adversarios. El encuentro esperado mira al bien compartido de quienes permanecen en Cristo.

Papel, tinta y palabra de viva voz

χάρτου καὶ μέλανος —*chártou kaì mélanos*— significa «papel y tinta»; el papel alude al material de escritura, habitualmente papiro. στόμα πρὸς στόμα —*stóma pròs stóma*— es literalmente «boca a boca», una manera de decir «cara a cara». La lectura «alegría de ustedes» corresponde a ὑμῶν —*hymôn*—; otros testimonios dicen «nuestra alegría». Ambas formulaciones mantienen el gozo de una comunión compartida.

La verdad anunciada busca gozo y presencia

1 Juan 1:3–4 vincula el anuncio con la comunión y con una alegría plena. 3 Juan 1:13–14 presenta un deseo semejante de dejar la tinta y la pluma para hablar cara a cara. Las referencias muestran el lugar de las relaciones personales en el cuidado de la fe. Jesucristo nos recibe por gracia y forma una familia que puede aprender, corregirse y alegrarse reunida en él.

Aplicación editorial

Si una conversación importante se ha vuelto difícil por mensajes escritos, considera si un encuentro seguro y prudente permitiría escuchar mejor. No deseches el valor de escribir con claridad, pero tampoco esperes que un texto cumpla siempre todo el cuidado necesario. Busca el bien de la otra persona y una verdad que sirva a la comunión. El amor del Padre puede expresarse también en dedicar tiempo y atención a hablar con paciencia.

---

13 Te saludan los hijos de tu hermana, la elegida.

El saludo final reconoce una familia más amplia

La carta termina con el afecto de otros creyentes y recuerda que la pertenencia a Dios se comparte.

Explicación del versículo

Los hijos de la hermana elegida envían su saludo a la destinataria. La despedida retoma el lenguaje del comienzo y une a quienes están separados por la distancia. La advertencia contra el engaño no ha eliminado la comunión ni reducido toda relación a una sospecha. Hay un afecto concreto que el anciano comunica para sostener el vínculo entre los creyentes.

La identificación depende de cómo se entienda la señora del versículo 1. Si es una mujer creyente, se trata de los hijos de su hermana. Si representa a una comunidad, la hermana elegida puede ser otra iglesia y los hijos sus miembros. El escrito no nombra a esas personas ni una ciudad. Conviene conservar esa prudencia, sin inventar la muerte de la hermana o una ausencia concreta para explicar por qué solo se mencionan sus hijos.

Una elección que no es propiedad privada

ἀσπάζεται —*aspázetai*— significa «saluda». ἀδελφῆς —*adelphês*— es «hermana», y ἐκλεκτῆς —*eklektês*—, «elegida». La misma designación usada al comenzar evita reservar la gracia a una sola destinataria. La elección se recibe de Dios y no se convierte en motivo para competir por un privilegio sobre los demás.

El Hijo reúne a quienes reciben al Padre

1 Juan 5:1 une el amor al Padre con el amor a quienes han nacido de él. Efesios 2:18–19 presenta el acceso al Padre por Cristo en un mismo Espíritu y la pertenencia a la familia de Dios. Las referencias iluminan la despedida sin imponer una identificación que el texto no hace. El único Salvador forma una comunión que puede expresar su unidad también mediante un saludo sincero.

Aplicación editorial

No consideres insignificantes las formas sencillas de reconocer a otros creyentes. Un saludo, una noticia compartida o una palabra de ánimo pueden recordar que no caminan solos. Procura que ese afecto sea verdadero y no una cortesía que oculte desprecio. Agradece al Padre la familia que reúne en Jesucristo y pide al Espíritu Santo un amor capaz de mantener la fidelidad y, al mismo tiempo, cuidar los vínculos que la gracia ha dado.

3 Juan

Introducción a 3 Juan

La fidelidad a Jesucristo se reconoce también en el uso de la casa, los recursos y la influencia. Esta carta personal anima a Gayo a sostener a quienes sirven por el nombre del Señor y confronta el deseo de preeminencia que impide hacer el bien.

Remitente, destinatario y fecha

El autor se presenta como «el anciano», igual que en 2 Juan, sin añadir su nombre. La tradición cristiana lo identifica con Juan. Su lenguaje sobre verdad, amor, testimonio y caminar muestra una relación estrecha con las otras cartas que llevan ese nombre. La identificación tradicional debe distinguirse de una firma expresa que el escrito no contiene.

El destinatario sí es nombrado: Gayo, a quien el anciano ama y cuya fidelidad reconoce. No se indica su ciudad ni una biografía que permita identificarlo con certeza con otros personajes del mismo nombre. Tampoco se da una fecha o un lugar de redacción. Es habitual situar la carta hacia finales del siglo I, dentro del ámbito de las cartas de Juan; esa propuesta no equivale a un año declarado por el autor.

Una carta personal al servicio de la comunidad

El escrito conserva una forma epistolar breve: saludo, oración por Gayo, aliento, advertencia, recomendación y despedida. Aunque se dirige a una persona, sus asuntos alcanzan a la iglesia y a los hermanos que viajan para servir al evangelio. La comunicación personal puede cuidar un bien que beneficia a muchos. El anciano desea continuarla hablando cara a cara.

Gayo ha recibido y ayudado a hermanos que incluso eran desconocidos para él. Su hospitalidad les permite continuar el viaje. El autor la interpreta como fidelidad y colaboración con la verdad. La misión no depende únicamente de quien anuncia: también participan quienes ofrecen una ayuda que hace posible ese servicio.

Las personas y el conflicto

Gayo representa una respuesta generosa que la carta quiere fortalecer. **Diótrefes** desea ocupar el primer lugar, rechaza al anciano, habla maliciosamente y obstaculiza la recepción de los hermanos. Su influencia llega a la expulsión de quienes quieren ayudarlos. El texto no precisa su cargo ni le atribuye aquí una doctrina falsa concreta; denuncia unas obras que contradicen el cuidado de la comunidad. **Demetrio** recibe un buen testimonio que concuerda con la verdad vivida. Es posible que llevara la carta, pero no se afirma.

El propósito no es elegir un bando por simpatía. El llamado central es no imitar lo malo, sino lo bueno. La verdad del evangelio debe orientar la conducta, la autoridad y la colaboración que se ofrece. Una posición influyente no vuelve justo el daño que produce.

Recorrido por el argumento

- **3 Juan 1:1–4:** el amor personal, la oración por el bienestar y el gozo de ver a los hijos caminando en la verdad.
- **3 Juan 1:5–8:** la hospitalidad de Gayo y el deber de sostener a quienes han salido por el Nombre.
- **3 Juan 1:9–10:** las obras de Diótrefes que deben ser expuestas y corregidas.
- **3 Juan 1:11–12:** el llamado a imitar el bien y la recomendación de Demetrio.
- **3 Juan 1:13–15:** el encuentro esperado, la paz y los saludos personales.

Jesucristo y el fruto de la gracia

Los hermanos han salido por el Nombre, una referencia al Señor Jesús a quien anuncian y sirven. Él es el único Salvador y la cabeza de su iglesia. La ayuda material no compra salvación ni da al que ayuda propiedad sobre los demás. Es fruto de la gracia del Padre, recibida por la fe en su Hijo. El Espíritu Santo nos guía a una verdad que se vuelve amor y servicio.

La carta no permite medir la fidelidad por riqueza o salud permanente: la oración por Gayo expresa un cuidado real, no una garantía universal. Tampoco permite confundir autoridad con dominio. Marcos 10:42–45 ofrece el modelo de Jesús, que vino a servir y dar su vida en rescate. Su entrega da contenido a una colaboración que busca el bien de otros.

Relación con otras Escrituras

2 Juan 1:9–11 prohíbe sostener una enseñanza que abandona a Cristo; 3 Juan llama a recibir a quienes sirven fielmente por su nombre. Las instrucciones se complementan: la hospitalidad necesita discernimiento y el discernimiento no debe convertirse en una excusa para cerrar toda ayuda. Tito 3:13–14 muestra otra petición de apoyar un viaje y atender necesidades. 1 Juan 3:18 recuerda que el amor debe expresarse con hechos y de verdad.

Aplicación editorial

Examina tanto el mensaje que apoyas como la manera en que usas tus recursos e influencia. Puedes procurar el bien sin buscar ser indispensable y reconocer un fruto verdadero sin convertir una recomendación en confianza ciega. Si tienes responsabilidad sobre otros, mira al Señor que sirve. Si necesitas responder a un control injusto, busca verdad y ayuda responsable. La gracia del Padre en Jesucristo forma una comunión que puede compartir la obra, corregir el daño y saludar a las personas por su nombre.

Capítulo 1

Salutación

---

1 El anciano, al amado Gayo, a quien amo en la verdad.

Un vínculo de amor sostenido por la verdad

El anciano se dirige personalmente a Gayo y sitúa su afecto dentro de la comunión del evangelio.

Explicación del versículo

La carta comienza con un remitente designado como «el anciano» y un destinatario llamado Gayo. El autor no añade su nombre, pues la relación parece suficientemente conocida para ambos. Llama a Gayo amado y afirma que lo ama en la verdad. No escribe solo para corregir un problema institucional: su exhortación procede de un cuidado personal que desea sostener una fidelidad ya reconocible.

La verdad no enfría el afecto ni se opone a él. Le da fundamento y dirección. La carta mostrará esa relación en la hospitalidad hacia quienes sirven por el nombre del Señor. No basta defender ideas correctas mientras se cierra el corazón a los hermanos. Tampoco el cariño puede pedir que se abandone la verdad que reúne a los creyentes en Cristo.

El anciano y el amado

ὁ πρεσβύτερος —*ho presbýteros*— significa «el anciano», una designación reconocida de autoridad y cuidado. τῷ ἀγαπητῷ —*tôi agapētôi*— es «al amado», y ἐν ἀληθείᾳ —*en alētheíāi*— expresa «en la verdad».

El texto no identifica la ciudad de Gayo ni ofrece elementos suficientes para equipararlo con toda persona del mismo nombre mencionada en otros escritos.

El evangelio crea relaciones que pueden cuidarse

2 Juan 1:1–3 emplea un saludo semejante, uniendo verdad, amor y la gracia del Padre y del Hijo. 1 Juan 1:3 presenta la comunión con Jesucristo como fundamento de la comunión entre los creyentes. Estas referencias permiten reconocer que el vínculo personal no sustituye al Salvador. Es fruto de la vida que él da y una oportunidad para servir conforme a su palabra.

Aplicación editorial

Si debes alentar o corregir a alguien, recuerda a la persona y no solo el asunto que necesita resolverse. Puedes expresar un afecto verdadero y explicar con claridad lo que está en juego. No uses la cercanía para exigir una lealtad que pertenezca solo a Jesús. Agradece al Padre las relaciones que su gracia ha dado y pide al Espíritu Santo que tu cuidado conserve juntas la verdad y la disposición a procurar el bien.

---

[2] Amado, ruego que prosperes en todo y tengas buena salud, tal como prospera tu alma.

El cuidado por Gayo alcanza su salud y toda su vida

El anciano ora por el bienestar de su amigo y reconoce una vida interior que ya está dando fruto.

Explicación del versículo

El deseo de que Gayo prospere en todo y tenga buena salud expresa un cuidado amplio. El autor no considera que la fidelidad espiritual vuelva irrelevantes el cuerpo o las circunstancias cotidianas. Ora para que todo le vaya bien, así como ya reconoce que su alma prospera. Los versículos siguientes explicarán esa condición interior mediante su fidelidad a la verdad y su manera de vivir.

La frase es una oración por una persona concreta, no una garantía de riqueza o salud permanente para todo creyente. Tampoco afirma que una enfermedad revele automáticamente una falla de fe. El anciano desea un bien que puede pedir al Padre y lo hace sin convertirlo en una medida universal de la aceptación divina. La gracia de Cristo no se calcula por la ausencia de dificultad material.

Prosperar y estar sano

εὔχομαι —*eúchomai*— significa «ruego», «deseo en oración». εὐοδοῦσθαι —*euodoûsthai*— expresa «que te vaya bien», «prosperar», sin limitarse al aumento del dinero. ὑγιαίνειν —*hygiaínein*— es «estar sano». «Tu alma» se refiere aquí a la vida interior de Gayo; la comparación no obliga a separar el cuidado espiritual del bienestar de la persona entera.

Podemos pedir ayuda sin convertir la petición en un derecho

1 Juan 5:14–15 orienta la confianza en la oración conforme a la voluntad de Dios. Filipenses 2:25–27 presenta a un servidor fiel que enfermó gravemente y recibió misericordia. La segunda referencia muestra que la fidelidad no excluye toda enfermedad. Nuestro Señor y Salvador nos permite acudir al Padre por necesidades reales y recibir su cuidado sin reducir la vida cristiana a resultados visibles.

Aplicación editorial

Ora por la salud y las necesidades de alguien a quien amas, y acompaña esa oración con un cuidado posible. No necesitas sentir culpa por interesarte en su bienestar cotidiano. A la vez, evita juzgar su relación con Dios por una dificultad que atraviesa. Reconoce y alienta la fe que está creciendo. El amor recibido en Cristo aprende a mirar a la persona completa, con verdad, compasión y esperanza.

3 Pues me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu fidelidad a la verdad, de cómo caminas en ella.

La fidelidad de Gayo puede ser reconocida en su camino

El testimonio de los hermanos lleva al anciano a alegrarse por una verdad que se está haciendo vida.

Explicación del versículo

Unos hermanos llegaron y dieron testimonio de la fidelidad de Gayo a la verdad. La noticia produce gran alegría en el autor. No se trata solo de una opinión favorable sobre sus conocimientos o de una relación agradable con él. Los visitantes han podido reconocer una conducta que corresponde al mensaje recibido. La vida de Gayo ofrece una confirmación práctica de la fe que profesa.

«De cómo caminas en ella» explica el testimonio. La verdad no se ha convertido en una posesión que permita seguir cualquier dirección. Está orientando el camino cotidiano. La hospitalidad que se describirá enseguida muestra una expresión concreta de esa fidelidad. El gozo pastoral puede reconocer esa gracia sin fingir que una persona ya no necesita crecer o recibir exhortación.

Tu fidelidad a la verdad

σου τῇ ἀληθείᾳ —*sou têi alētheíāi*— expresa literalmente «tu verdad», entendida aquí como la verdad presente y vivida en Gayo. No significa una verdad privada diferente de la de Cristo. περιπατεῖς —*peripateîs*— es «caminas», imagen del modo de vivir. La afirmación une lo que los hermanos observaron con el testimonio que comunicaron.

El amor se reconoce en una respuesta concreta

1 Juan 3:18 llama a amar con hechos y de verdad. 2 Juan 1:4 presenta un gozo semejante al encontrar a hijos caminando en la verdad. Las referencias muestran que la obediencia es fruto del evangelio y motivo de gratitud. No se gana la salvación produciendo una reputación admirable; la gracia del Salvador empieza a tomar una forma que otros pueden reconocer y agradecer.

Aplicación editorial

Piensa qué podrían describir de tu fe quienes reciben tu trato y tu ayuda. No necesitas fabricar una imagen perfecta, pero sí permitir que la palabra de Jesús oriente decisiones reales. Aprende también a comunicar con verdad el bien que has visto en otro creyente. Un testimonio honrado puede fortalecerlo y dar alegría a quienes lo cuidan, reconociendo que es el Padre quien obra por su gracia y su Espíritu.

4 No tengo mayor alegría que oír que mis hijos caminan en la verdad.

El mayor gozo pastoral es ver una fe que sigue caminando

La alegría del anciano se concentra en la fidelidad de sus hijos espirituales, no en la importancia que le atribuyan.

Explicación del versículo

El autor expresa su gozo en términos intensos: no tiene mayor alegría que oír que sus hijos caminan en la verdad. La relación de padre e hijos describe el cuidado espiritual y la cercanía con quienes han recibido el evangelio. No implica que los creyentes pertenezcan al anciano como propiedad o que él ocupe el lugar del Padre celestial.

El contenido de la noticia importa más que el reconocimiento del mensajero. Se alegra de que la verdad esté guiando a las personas. Esa prioridad prepara el contraste con Diótrefes, que desea ocupar el primer

lugar y cierra la comunión a otros. El cuidado fiel busca el bien de los hermanos y puede alegrarse cuando la gracia de Cristo da fruto, aunque eso no aumente su propio prestigio.

Hijos que caminan

τὰ ἐμὰ τέκνα —*tà emà tékna*— significa «mis hijos», una expresión de relación espiritual y afecto. El versículo no explica de manera individual cómo llegó cada uno a la fe ni permite inventar esa historia. ἐν τῇ ἀληθείᾳ περιπατοῦντα —*en têi alētheíāi peripatoûnta*— es «caminando en la verdad». El gozo sigue una vida que permanece, no solo un comienzo celebrado.

El anuncio busca una comunión gozosa

1 Juan 1:3–4 une el anuncio de Cristo con la comunión y la alegría completa. 1 Tesalonicenses 2:19–20 muestra el gozo de los servidores del evangelio por los creyentes ante el Señor Jesús. Las referencias orientan el cuidado hacia una esperanza compartida en el Salvador. El fruto de la gracia es un bien que se agradece al Padre, no una razón para exigir dependencia de un líder.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien en la fe, pregunta qué es lo que más te alegra: que reconozca tu importancia o que aprenda a seguir a Jesús con fidelidad. Puedes celebrar un paso que no lleva tu nombre y alentar un bien que otro ayudó a formar. Si eres quien recibe cuidado, conserva gratitud sin confundirla con pertenencia personal. El Espíritu Santo nos conduce hacia Cristo y forma una alegría capaz de compartir el bien.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

---

5 Amado, actúas con fidelidad en todo lo que haces por los hermanos, aun cuando son desconocidos.

La fidelidad se hace hospitalidad aun hacia hermanos desconocidos

Gayo reconoce una pertenencia compartida que va más allá de sus amistades y relaciones habituales.

Explicación del versículo

El anciano elogia lo que Gayo hace por los hermanos, incluso cuando son desconocidos. No son personas ajenas al evangelio, sino servidores cuya relación con él no depende de una amistad anterior. La hospitalidad muestra que Gayo reconoce en ellos a hermanos y responde al bien que necesitan para continuar su servicio. El amor no queda limitado a quienes ya le han dado motivos personales de gratitud.

«Actúas con fidelidad» interpreta esa ayuda como una respuesta coherente con la verdad. No se trata de una actividad menor, separada de la vida espiritual, mientras otros realizan la obra importante. El servicio práctico permite que quienes han salido por el nombre del Señor prosigan su misión. La generosidad de Gayo pertenece al fruto del evangelio que el anciano acaba de celebrar.

Hermanos y desconocidos a la vez

πιστὸν ποιεῖς —*pistòn poieîs*— significa «actúas fielmente», «haces una obra de fidelidad». ξένους —*xénous*— es «desconocidos», «forasteros». La palabra no niega que sean hermanos; destaca que Gayo los ayuda sin una relación personal previa. La fidelidad se reconoce en un amor que recibe al otro por el Señor a quien sirve.

El amor fraternal abre la puerta

Hebreos 13:1–2 une perseverar en el amor fraternal con no olvidar la hospitalidad. Mateo 25:35–40 presenta a Jesús identificándose con el cuidado de quienes llama sus hermanos. Las relaciones iluminan el valor del servicio concreto sin convertir toda petición en una obligación automática. El Salvador nos recibe por gracia y forma una disposición generosa que también aprende a discernir.

Aplicación editorial

Revisa si tu ayuda está reservada únicamente a personas conocidas o capaces de devolverte un favor. Puedes buscar una manera prudente de cuidar a un hermano que sirve fuera de tu círculo: alojamiento, alimento, transporte o una colaboración posible. No necesitas hacer de esa ayuda una demostración pública. Agradece al Padre lo que puedes compartir y pide al Espíritu Santo un amor que reconozca a la familia de Cristo más allá de la familiaridad.

---

[6] Ellos han dado testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarlos a continuar su viaje de una manera digna de Dios,

El amor reconocido debe acompañar también la continuación del camino

La hospitalidad de Gayo recibe buen testimonio y es llamada a sostener a los hermanos de una manera digna de Dios.

Explicación del versículo

Los hermanos han dado testimonio del amor de Gayo ante la iglesia. Su ayuda ha sido suficientemente concreta para que puedan contarla y agradecerla. El anciano no usa esa noticia para dar por terminada la responsabilidad: lo anima a ayudarlos a continuar su viaje. El amor ya mostrado puede extenderse hacia la necesidad que todavía queda por atender.

«De una manera digna de Dios» orienta el criterio del acompañamiento. No exige lujo ni una exhibición de recursos que haga sentir superior al anfitrión. Llama a responder conforme al Dios que los envía y al valor de su servicio. Las personas no son un trámite que hay que despachar, sino hermanos cuyo camino puede facilitarse con una provisión responsable.

Ayudarlos a proseguir

προπέμψας —*propémpsas*— significa «habiéndolos encaminado», incluyendo la ayuda para continuar el viaje. ἀξίως τοῦ θεοῦ —*axíōs toû theoû*— es «de una manera digna de Dios». La expresión relaciona la calidad del trato con aquel a quien sirven, no con una tarifa que deba pagarse para obtener su favor.

La misión necesita una ayuda que alcance la necesidad real

Tito 3:13–14 pide ayudar a Zenas y Apolos de modo que nada les falte y enseña a atender necesidades. Romanos 15:24 presenta el deseo de recibir apoyo de una comunidad para continuar un viaje de servicio. Las referencias muestran la colaboración práctica que hace posible el anuncio. Jesucristo es quien salva; quienes reciben su gracia pueden compartir recursos y cuidado para que otros lo den a conocer.

Aplicación editorial

Cuando apoyes una obra fiel al evangelio, pregunta qué necesita realmente la persona para continuar. Tal vez una ayuda limitada pero oportuna sirva mejor que una promesa grande que no se cumple. Escucha con respeto y acuerda lo que puedes ofrecer con verdad. No conviertas al que recibe en deudor de tu prestigio. El Padre puede hacer de una provisión sencilla una expresión digna del amor de Cristo.

---

[7] porque salieron por causa del Nombre, sin aceptar nada de los gentiles.

El motivo del viaje es el nombre del Señor

Los hermanos han salido para servir a Cristo y no para convertir a quienes no creen en la fuente de su sustento.

Explicación del versículo

El «porque» explica la ayuda que el anciano solicita. Los hermanos salieron por causa del Nombre. En el contexto del anuncio cristiano, el nombre es el de Jesucristo, el Señor a quien sirven. Su misión no queda definida por una ambición de viaje o prestigio. La identidad del Salvador y el propósito de darlo a conocer dan fundamento a la colaboración que se pide a Gayo.

No aceptan nada de los gentiles. Aquí el término se refiere a quienes no comparten la fe, no a un desprecio por una procedencia étnica. La afirmación describe la práctica de estos servidores y explica por qué los creyentes deben sostenerlos. No convierte el evangelio en un producto que sus oyentes deban pagar para poder recibirlo ni obliga a rechazar toda ayuda legítima en cualquier situación imaginable.

El Nombre y los no creyentes

ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος —*hypèr toû onómatos*— significa «por causa del Nombre». ἐθνικῶν —*ethnikôn*— designa aquí a los gentiles no creyentes. La misión que atraviesa fronteras no puede convertir la etnia en el criterio de valor de una persona. El centro es el Señor anunciado y la manera en que se sostiene su servicio.

El nombre de Jesús orienta una misión recibida por gracia

Hechos 5:40–42 vincula el sufrimiento por el Nombre con el anuncio continuo de Jesús como el Cristo. 1 Corintios 9:14–18 reconoce el derecho al sustento de quienes anuncian el evangelio y muestra la libertad de renunciar a ese derecho para no estorbarlo. Las referencias ayudan a distinguir el servicio al Salvador de la explotación económica de los oyentes.

Aplicación editorial

Al colaborar con una misión, pregunta si el nombre de Jesús está en su centro y si las personas son tratadas como destinatarias de la gracia, no como instrumentos de ganancia. Si tú sirves, examina qué estás buscando y cómo recibes ayuda. Puedes procurar un sustento responsable sin poner precio al acceso al Salvador. Pide al Padre una motivación limpia y al Espíritu Santo fidelidad para honrar a Cristo en el anuncio y en los medios.

---

[8] Por eso nosotros debemos apoyar a personas como estas, para que seamos colaboradores de la verdad.

Sostener a quienes anuncian la verdad también es colaborar con ella

La comunidad participa de la misión al ofrecer una ayuda fiel a los servidores de Cristo.

Explicación del versículo

«Por eso nosotros debemos apoyar a personas como estas» extrae la consecuencia del motivo y de la práctica de los hermanos. Si han salido por el Nombre y no reciben sustento de quienes no creen, la comunidad de fe tiene una responsabilidad hacia ellos. El anciano incluye su propia voz en el «nosotros». La ayuda no se delega en Gayo como si fuera el único llamado a cuidar.

El propósito es llegar a ser colaboradores de la verdad. No todos realizan el mismo viaje ni hablan ante los mismos oyentes, pero la provisión que permite servir participa del bien anunciado. La verdad del evangelio no es una idea que se defiende únicamente con palabras. También convoca a organizar recursos, tiempo y hospitalidad para que Jesucristo sea dado a conocer.

Apoyar y colaborar

ὑπολαμβάνειν —*hypolambánein*— significa aquí «recibir en apoyo», «sostener». συνεργοί —*synergoí*— es «colaboradores». La relación con la verdad exige discernir qué mensaje se favorece. El deber no significa

financiar a cualquiera que se presente con un título religioso. Se refiere a personas como las descritas, cuyo servicio está orientado al nombre del Señor.

El apoyo puede favorecer la verdad o el engaño

2 Juan 1:9–11 advierte contra sostener a quienes no permanecen en la enseñanza de Cristo. Filipenses 4:14–17 reconoce la participación de una comunidad mediante la ayuda material y habla del fruto que esa colaboración produce. Las referencias guardan el centro y el alcance del servicio: la gracia del único Salvador llama a una generosidad que escucha, examina y comparte.

Aplicación editorial

No consideres que solo participa en la misión quien ocupa un lugar visible. Puedes facilitar un viaje, atender una necesidad, ofrecer tiempo o compartir recursos conforme a tus posibilidades. Examina con cuidado a quién apoyas y hazlo sin buscar control sobre la persona. La gratitud al Padre puede convertirse en una colaboración discreta y real. Su Espíritu nos guía a servir a Cristo también mediante aquello que hace posible el servicio de otros.

La oposición de Diótrefes

---

9 Escribí algo a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ocupar el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

El deseo de ocupar el primer lugar puede cerrar la comunión

Diótrefes aparece como el contraste de una hospitalidad que sirve a la verdad sin buscar protagonismo.

Explicación del versículo

El anciano había escrito algo a la iglesia, pero Diótrefes no lo recibe. La negativa alcanza el reconocimiento del autor y de su comunicación, no solo una puerta cerrada durante un viaje. El versículo siguiente describirá cómo ese rechazo se extiende a los hermanos que necesitan acogida. La falta de hospitalidad forma parte de un problema de autoridad y de relaciones dentro de la comunidad.

La explicación que Juan destaca es que a Diótrefes le gusta ocupar el primer lugar. El asunto no se reduce a una diferencia legítima sobre la organización de un viaje. Su deseo de preeminencia afecta la recepción de otros servidores y la libertad de los creyentes para ayudarlos. La carta no lo llama aquí obispo, anciano o pastor ni detalla una doctrina falsa que sostuviera. Confronta la conducta que está usando su influencia para impedir el bien.

Amar el primer lugar

φιλοπρωτεύων —*philoprōteúōn*— significa «que desea ser el primero», «que ama la preeminencia». οὐκ ἐπιδέχεται ἡμᾶς —*ouk epidéchetai hēmâs*— es «no nos recibe», «no nos acepta». El texto alude a una comunicación dirigida a la iglesia, sin identificarla con certeza con otra carta que conservemos. No necesitamos inventar su contenido completo para comprender el rechazo.

La autoridad cristiana tiene el modelo de Jesús

Marcos 10:42–45 contrapone el dominio sobre otros con el servicio del Hijo del Hombre, que dio su vida en rescate. Colosenses 1:18 atribuye a Cristo la preeminencia como cabeza de la iglesia. Las referencias sitúan el problema en su lugar: ningún servidor puede apropiarse del lugar del Señor ni usar el cuidado de la comunidad para defender su importancia personal.

Aplicación editorial

Examina cómo reaccionas cuando otro recibe reconocimiento o puede servir sin depender de ti. El deseo de ser necesario puede convertirse en un obstáculo para el bien. Si tienes una responsabilidad, facilita la fidelidad a Jesús y escucha una corrección verdadera. Si padeces un control semejante, busca ayuda que permita examinar los hechos. El Padre nos recibe por su Hijo y su Espíritu forma un servicio que puede compartir la obra sin apropiarse de las personas.

---

10 Por eso, si voy, sacaré a relucir lo que hace, pues habla contra nosotros con palabras maliciosas. No satisfecho con eso, tampoco recibe a los hermanos; a quienes quieren recibirlos se lo impide y los expulsa de la iglesia.

La verdad exige confrontar la difamación y la exclusión injusta

El anciano anuncia una respuesta concreta al daño que Diótrefes está causando a los servidores y a quienes desean ayudarlos.

Explicación del versículo

Si llega a la comunidad, Juan sacará a relucir lo que Diótrefes hace. No propone una revancha privada por no haber sido reconocido. Enumera una conducta que daña a otros: palabras maliciosas contra el anciano, negativa a recibir a los hermanos, impedimento de la hospitalidad y expulsión de quienes quieren practicarla. El problema no puede resolverse llamando paz a guardar silencio sobre esos hechos.

La progresión muestra cómo una ambición personal puede convertirse en un mecanismo de control. Diótrefes no se limita a decidir por sí mismo; impide que otros hagan el bien y usa la pertenencia a la iglesia como presión. La carta no presenta esta expulsión como una disciplina justa. El anciano la incluye entre las obras que deben ser expuestas y corregidas, para que la comunidad no confunda el poder ejercido con la autoridad del Señor.

Nombrar las obras, no solo la impresión

ὑπομνήσω —*hypomnḗsō*— significa «recordaré», aquí «sacaré a relucir». φλυαρῶν —*phlyarôn*— describe hablar de manera vacía o injuriosa, calificada además como maliciosa. ἐκβάλλει —*ekbállei*— es «expulsa». Juan identifica acciones concretas; no pide aceptar una acusación indefinida solo porque procede de una persona con influencia.

La luz confronta el mal para proteger el bien

Efesios 5:11 manda no participar en las obras de las tinieblas y ponerlas en evidencia. 1 Pedro 5:2–3 llama a cuidar al rebaño sin dominar a quienes han sido confiados. Las referencias guardan la finalidad de la corrección: servir al Señor y proteger a las personas. Jesucristo dio su vida para rescatarnos, no para que un dirigente convierta su nombre en una herramienta de exclusión arbitraria.

Aplicación editorial

Cuando una situación de control impide hacer el bien, procura describir hechos verificables y buscar ayuda responsable. No respondas difundiendo rumores ni aceptes que la discreción signifique encubrir el daño. Si eres tú quien ha usado presión o palabras maliciosas, reconoce la falta y permite una corrección real. Pide al Espíritu Santo una respuesta que conserve la verdad y busque restaurar el servicio y la comunión bajo la autoridad de Jesús.

Buen testimonio acerca de Demetrio

---

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.

Elige como modelo el bien que corresponde a Dios

La influencia de una persona no vuelve digno de imitación un comportamiento contrario a la verdad.

Explicación del versículo

El anciano vuelve a llamar amado a Gayo y le da una instrucción personal: no imitar lo malo, sino lo bueno. La descripción de Diótrefes no busca solo informar. Invita a decidir qué ejemplo seguirá. La presión de alguien influyente no hace inevitable adoptar su conducta. Gayo puede conservar la hospitalidad y la fidelidad que el autor ya ha reconocido.

Quien hace lo bueno es de Dios, y quien hace lo malo no ha visto a Dios. La afirmación vincula la conducta con la relación espiritual, como ocurre en 1 Juan. No enseña que una acción aislada compre el nuevo nacimiento ni que cualquier obra apreciada socialmente reemplace la fe en Jesucristo. Muestra que el conocimiento verdadero del Padre da una dirección distinta a la vida y no puede usarse para proteger el mal.

Imitar y reconocer el origen

μὴ μιμοῦ —*mḕ mimoû*— significa «no imites». ὁ ἀγαθοποιῶν —*ho agathopoiôn*— es «el que hace lo bueno». «No ha visto a Dios» expresa la ausencia del conocimiento y la comunión que se pretende tener; no exige una visión física o privada como condición de la fe. El contraste examina el camino que caracteriza a una persona.

La bondad tiene un modelo y una raíz de gracia

1 Juan 3:7–10 une el origen de Dios con practicar la justicia y amar al hermano. Efesios 5:1–2 llama a imitar a Dios como hijos amados y andar en el amor de Cristo que se entregó por nosotros. La semejanza nace de la gracia recibida. No somos salvados por elegir un ejemplo humano adecuado; el Salvador nos rescata y nos enseña a reconocer y practicar el bien.

Aplicación editorial

Antes de imitar a alguien por su autoridad, éxito o cercanía, pregunta si sus acciones corresponden al carácter de Jesús. Puedes aprender de un bien real sin aceptar todo lo que esa persona haga. Si un mal ejemplo se ha vuelto normal en tu ambiente, busca un paso concreto para no reproducirlo. El Padre te llama a vivir como hijo amado, y su Espíritu puede sostener una fidelidad que no depende de seguir a quien tiene más poder.

---

12 Todos han dado buen testimonio de Demetrio, incluso la verdad misma. También nosotros damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Un buen testimonio concuerda con la verdad que se vive

Demetrio recibe una recomendación que une el reconocimiento de otros con la coherencia de su conducta.

Explicación del versículo

Después del ejemplo negativo y del llamado a imitar lo bueno, el autor presenta a Demetrio. Su recomendación recibe varias confirmaciones: el buen testimonio de todos, el de la verdad misma y el del

anciano. «Todos» se refiere de manera natural a quienes lo conocen y pueden hablar de él, no a una aprobación universal de cada habitante del mundo.

La verdad misma da testimonio porque su vida corresponde a ella. No basta una reputación creada por amistades o por publicidad. La conducta puede ser comparada con el evangelio que se confiesa. Es posible que Demetrio llevara la carta o necesitara ser recibido por Gayo, pero el texto no lo afirma. Tampoco ofrece base suficiente para identificarlo con otra persona del mismo nombre y atribuirle una biografía que aquí no se cuenta.

Un testimonio que permanece

μεμαρτύρηται —*memartýrētai*— significa «ha recibido testimonio», en este contexto favorable. ὑπὸ αὐτῆς τῆς ἀληθείας —*hypò autês tês alētheías*— es «por la verdad misma». La personificación expresa una coherencia reconocible, no la aparición de un testigo adicional separado de la vida. El anciano añade su propia palabra y recuerda a Gayo la confianza que ya conoce.

La recomendación sirve al bien de la comunión

Romanos 16:1–2 muestra una recomendación que busca una acogida digna y una ayuda real. 1 Juan 3:18 exige amar con hechos y de verdad. Las referencias iluminan el propósito de reconocer un buen testimonio: facilitar un servicio fiel, sin sustituir a Cristo por una confianza ciega en una persona. El Salvador forma una vida cuyo fruto puede agradecerse al Padre.

Aplicación editorial

Si debes recomendar a alguien, habla de lo que conoces con verdad y distingue los hechos de las suposiciones. No conviertas el aprecio en una garantía ilimitada sobre todo lo que hará. Si recibes una recomendación, escucha y discierne sin prejuicio. Procura también que tu propia vida pueda sostener lo que se dice de ti. La gracia de Cristo nos permite buscar coherencia y reconocer con humildad dónde necesitamos corrección.

El encuentro esperado y la paz compartida

---

13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.

La carta sirve al cuidado, aunque no agote la conversación

El anciano reconoce que tiene más que comunicar y prepara la esperanza de un encuentro personal.

Explicación del versículo

«Tenía muchas cosas que escribirte» recuerda que la relación con Gayo es más amplia que el asunto desarrollado. La carta ha elogiado su fidelidad, pedido ayuda para los hermanos y confrontado un obstáculo real. No pretende reproducir toda conversación posible ni describir cada detalle de la comunidad. Su brevedad responde a una decisión de comunicación, no a la falta de interés del autor.

El anciano no quiere continuar por medio de tinta y pluma porque espera ver a Gayo, como dirá enseguida. No declara inútil la escritura: la está usando para un cuidado concreto que no debe esperar. Distingue entre lo que conviene comunicar ahora y lo que podrá tratar personalmente. El contenido conservado debe recibirse con atención, sin inventar lo que no llegó a escribirse.

Los medios de la escritura

μέλανος καὶ καλάμου —*mélanos kaì kalámou*— significa «tinta y pluma». κάλαμος —*kálamos*— designa una caña usada como instrumento de escritura; «pluma» expresa aquí esa función, sin exigir una pluma de ave. La mención de estos medios da una forma cotidiana y material a un cuidado espiritual que se comunica entre personas reales.

La palabra escrita y el encuentro pueden servir al mismo amor

2 Juan 1:12 presenta el deseo semejante de dejar el papel y la tinta para hablar cara a cara. 1 Juan 1:4 recuerda que escribir también puede servir a la alegría completa de la comunión. Las referencias permiten valorar ambos medios. Jesucristo forma una familia que puede recibir enseñanza escrita y, al mismo tiempo, necesitar la atención personal de quienes la cuidan.

Aplicación editorial

Cuando tengas algo importante que comunicar, considera qué conviene escribir con claridad y qué necesita además una conversación. No pospongas una ayuda necesaria por esperar el momento ideal, ni intentes resolver siempre por mensajes una relación compleja. Busca el bien de la persona con verdad y paciencia. El amor del Padre puede expresarse en elegir un medio adecuado y en dar el tiempo que requiere escuchar.

---

[14] Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara.

El encuentro esperado permite hablar y escuchar personalmente

La esperanza de ver pronto a Gayo mantiene el cuidado de la carta orientado hacia una relación viva.

Explicación del versículo

El anciano espera ver pronto a Gayo y hablar cara a cara. La carta no termina dejando al destinatario solo ante la presión de Diótrefes o la responsabilidad de recibir a los hermanos. El autor manifiesta su deseo de estar presente y continuar la conversación. La relación pastoral no consiste únicamente en enviar instrucciones; busca una cercanía en la que sea posible escuchar, aclarar y acompañar.

«Espero» expresa un propósito, no una fecha garantizada por una revelación. El texto no cuenta si el viaje se realizó ni cuándo. La esperanza es suficiente para comprender la intención del autor y la razón de no escribir ahora todo lo que desea. No hace falta completar la historia con un desenlace que el escrito no ofrece.

Pronto y cara a cara

ἐλπίζω —*elpízō*— significa «espero», y εὐθέως —*euthéōs*— expresa aquí «pronto». στόμα πρὸς στόμα —*stóma pròs stóma*— es literalmente «boca a boca», una expresión para la conversación personal. No describe una enseñanza secreta superior al evangelio, sino el intercambio directo que la distancia de una carta no permite del mismo modo.

La presencia busca fortalecer, no controlar

Romanos 1:11–12 presenta el deseo de un encuentro para fortalecerse y recibir ánimo mutuo por la fe. 2 Juan 1:12 vincula hablar cara a cara con la alegría de la comunión. Las referencias muestran un cuidado que puede dar y recibir. El Señor Jesús es el centro de esa relación; la visita del servidor no debe ocupar su lugar ni convertirse en una exigencia de dependencia personal.

Aplicación editorial

Si alguien necesita acompañamiento, pregunta si puedes ofrecer una presencia concreta y una escucha atenta. Evita prometer una visita o un tiempo que no estás dispuesto a procurar. Si el encuentro no es posible, comunica con honestidad y busca otra manera de cuidar. Pide al Espíritu Santo que la verdad de Cristo dé forma al modo en que hablas y escuchas, de manera que la cercanía ayude a seguir al Señor con mayor libertad y fidelidad.

---

[15] La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por su nombre.

La paz y el saludo por nombre conservan el carácter personal de la comunión

La despedida alcanza a Gayo y a los amigos como personas concretas, dentro de una misma relación de fe.

Explicación del versículo

«La paz sea contigo» cierra la carta con un bien deseado para Gayo. La preocupación por el conflicto no tiene la última palabra. El anciano desea que su amigo viva bajo el cuidado de Dios mientras sigue respondiendo a la verdad. La paz no equivale a ignorar las obras dañinas que se han descrito; permite buscar su corrección sin reducir toda la vida de la comunidad al enfrentamiento.

Los amigos de un lugar saludan a los del otro, y el anciano pide hacerlo a cada uno por su nombre. La distancia no borra el reconocimiento personal. No aparecen nombres adicionales que podamos completar, pero sí una manera de tratar a la comunidad: sus miembros no son una masa anónima ni recursos para el prestigio de un líder. Son amigos a quienes recordar y saludar de forma concreta.

Un saludo que llega a cada persona

εἰρήνη σοι —*eirḗnē soi*— significa «paz a ti». οἱ φίλοι —*hoi phíloi*— es «los amigos». κατ᾽ ὄνομα —*kat᾽ ónoma*— expresa «por nombre», «a cada uno por su nombre». La petición no es una lista de cargos o méritos. Subraya la atención particular dentro de una comunión que se reconoce más allá de una sola localidad.

Jesús da paz y enseña a amar a sus amigos

Juan 20:19–21 presenta al Señor resucitado dando paz a los discípulos y enviándolos. Juan 15:12–15 une su mandamiento de amor con la amistad que él ofrece. Las referencias iluminan la despedida desde el Salvador que nos reconcilia y forma un pueblo. El Padre nos recibe por su Hijo y su Espíritu nos ayuda a cuidar relaciones que pueden expresar esa gracia.

Aplicación editorial

Al saludar o despedirte, procura reconocer a las personas y no solo cumplir un trámite. Una palabra por nombre, una noticia recordada o una pregunta atenta pueden comunicar que alguien no ha quedado fuera del cuidado. No necesitas convertir cada saludo en una conversación extensa. Busca que sea verdadero y respetuoso, y pide al Padre que la paz de Cristo oriente también la manera en que atraviesas un conflicto y mantienes la comunión.

Judas

Introducción a Judas

La gracia de Dios no autoriza a negar a Jesucristo ni a vivir bajo el gobierno de los propios deseos. Judas llama a defender la fe recibida, cuidar con misericordia a quienes están en peligro y confiar en el Dios que puede guardar a su pueblo.

El autor, los destinatarios y la fecha

El remitente se presenta como Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo. La identificación más habitual lo relaciona con el Judas que Marcos 6:3 menciona entre los hermanos de Jesús, junto con Jacobo. La carta funda su servicio en su pertenencia al Señor, sin desarrollar su historia familiar. El nombre no permite confundirlo con Judas Iscariote ni identificarlo automáticamente con cualquier otro Judas del Nuevo Testamento.

Los destinatarios son los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo. No se nombra una ciudad o una iglesia concreta. La argumentación supone familiaridad con la historia de Israel y con tradiciones judías, pero esa familiaridad no demuestra que todos los lectores tuvieran un mismo origen étnico. La carta tampoco indica el lugar o el año de redacción. Se proponen distintas fechas dentro del siglo I; la escasez de datos internos exige distinguir esas propuestas de una fecha expresamente declarada.

La ocasión y el propósito

Judas deseaba escribir acerca de la salvación que comparte con sus lectores, pero la infiltración de personas impías hizo necesaria una exhortación urgente. Convierten la gracia en libertinaje y niegan al único Soberano y Señor, Jesucristo. Su conducta incluye arrogancia, provecho propio, inmoralidad y división. El problema no consiste simplemente en una duda sincera o en una preferencia personal distinta.

La respuesta es luchar por la fe entregada a los santos de una vez para siempre. Esa lucha protege el evangelio recibido y la vida que corresponde a él. No autoriza violencia, dominio sobre las conciencias ni desprecio por las personas. La misma carta exige misericordia hacia quienes vacilan y ayuda para quienes corren peligro. La firmeza y el cuidado pertenecen al mismo servicio.

La forma de la carta y su recorrido

El escrito une saludo, exhortación pastoral, ejemplos de juicio, denuncia de los engañadores y alabanza final. Las imágenes de arrecifes, nubes sin agua, árboles sin fruto y estrellas errantes descubren la distancia entre las apariencias y el resultado de una vida. La intensidad de la advertencia debe leerse junto con el amor por los destinatarios y la esperanza que abre y cierra la carta.

- **Judas 1:1–2:** llamados y guardados, los lectores reciben un deseo de misericordia, paz y amor.
- **Judas 1:3–4:** la fe recibida debe defenderse frente a quienes desfiguran la gracia y niegan al Señor.
- **Judas 1:5–16:** los ejemplos de juicio y las descripciones de la impiedad exponen la gravedad y el desenlace del engaño.
- **Judas 1:17–23:** recordar la enseñanza apostólica, edificarse, orar, permanecer en el amor de Dios y ayudar con misericordia.
- **Judas 1:24–25:** alabanza al único Dios, que puede guardar a los creyentes y presentarlos con alegría por medio de Jesucristo.

Las Escrituras y las tradiciones evocadas

El éxodo, los ángeles, Sodoma y Gomorra, Caín, Balaam y Coré muestran que un privilegio recibido no vuelve inocua la rebelión. Las referencias no proporcionan una explicación completa de cada episodio ni

permiten inventar biografías o detalles del mundo angélico. La disputa de Miguel acerca del cuerpo de Moisés pertenece a una tradición judía que la carta recoge; el relato de la sepultura de Moisés en Deuteronomio no narra esa disputa.

El anuncio atribuido a Enoc tiene un paralelo cercano en 1 Enoc 1:9. Judas lo presenta como una profecía que alcanza también a los impíos que denuncia. Citar ese anuncio no equivale a atribuir a Enoc toda la composición de aquella obra ni a aprobar cada afirmación que contiene. El centro de la cita es la certeza del juicio del Señor, no la búsqueda de revelaciones adicionales sobre seres celestiales.

2 Pedro 2:1–22 comparte numerosas expresiones y ejemplos con esta carta, y 2 Pedro 3:1–3 relaciona el recuerdo apostólico con los burladores. La cercanía literaria es clara; decidir qué escrito utilizó al otro y en qué fecha requiere argumentos que la carta no declara por sí misma. Las coincidencias ayudan a leer la advertencia sin convertir una propuesta sobre su composición en un dato seguro.

Jesucristo, la gracia y la perseverancia

Jesucristo es nuestro único Señor y Salvador. La gracia que procede de Dios no puede separarse de su autoridad ni usarse para proteger el pecado. La salvación se recibe por gracia mediante la fe; la obediencia es su fruto. La esperanza final continúa siendo la misericordia de Jesucristo para vida eterna, no la recompensa que el creyente se concede por haber resistido con sus propias fuerzas.

La carta mantiene juntas la acción de Dios y la respuesta de sus amados. Los llama guardados para Cristo, les manda mantenerse en el amor de Dios y termina alabando al que puede guardarlos. El Espíritu Santo sostiene la oración; el Padre nos ama; el Hijo es el Señor cuya misericordia esperamos y por medio de quien adoramos. La obra del único Dios no confunde sus personas. Tito 2:11–14 muestra cómo la gracia que salva en Cristo también enseña a vivir de una manera nueva.

Aplicación editorial

Lee la advertencia examinando tanto lo que recibes como lo que produces. Una enseñanza debe ser fiel a Jesucristo y una influencia espiritual debe servir a la verdad, al amor y a la santidad. No uses la denuncia del engaño para tratar con dureza a quien necesita ayuda. Escucha al que duda, procura el rescate de quien está en peligro y reconoce tus propios límites. Puedes actuar con seriedad y esperanza porque la carta termina mirando al Dios que guarda, salva y merece toda gloria.

Capítulo 1

Salutación

---

[1] Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo.

Llamados y amados por el Padre, guardados para Jesucristo

La carta comienza afirmando la pertenencia y el cuidado de Dios antes de llamar a los creyentes a defender la fe.

Explicación del versículo

Judas se presenta como siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo. Su identidad de servicio sitúa desde el comienzo a Jesús como Señor. No escribe para reclamar una fe construida en torno a su propia persona. La relación con Jacobo ayuda a identificarlo ante sus lectores, mientras la pertenencia a Cristo define la autoridad a la que él mismo responde.

Los destinatarios son llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo. La exhortación que sigue no se dirige a personas abandonadas a su fuerza. Han sido alcanzadas por la iniciativa divina y viven

bajo un cuidado que mira a su encuentro con el Señor. La seguridad recibida no cancela la vigilancia; ofrece el fundamento desde el que pueden responder a ella sin confundir fidelidad con autosalvación.

Servicio y preservación

δοῦλος —*doûlos*— significa «siervo», «esclavo», expresando la pertenencia de Judas a Jesucristo. κλητοῖς —*klētoîs*— es «llamados». τετηρημένοις —*tetērēménois*— significa «guardados», con una protección recibida que permanece. La expresión referida a Jesús admite la relación de ser guardados para él y se integra con el cuidado divino que cerrará la carta.

La familia y la fe encuentran su centro en el Señor

Marcos 6:3 menciona a Jacobo y Judas entre los hermanos de Jesús, lo que da fundamento a la identificación tradicional del autor con ese Judas. La carta no desarrolla aquí toda su historia familiar. Judas 1:24–25 vuelve al poder de Dios para guardar y presentar a los suyos, por medio de Jesucristo. El Padre y el Hijo se distinguen en una misma salvación que recibimos por gracia.

Aplicación editorial

Antes de examinar un peligro para la fe, recuerda a quién perteneces y de quién depende tu esperanza. Puedes reconocer tu responsabilidad sin actuar como si estuvieras fuera del amor del Padre. Recibe su palabra, acude a Jesucristo y pide la guía del Espíritu Santo. La identidad de hijo amado permite vigilar con humildad y servir sin hacer de tu experiencia, tu familia o tu posición el fundamento de la salvación.

---

[2] Que la misericordia, la paz y el amor abunden en ustedes.

La misericordia, la paz y el amor sostienen una fidelidad firme

La bendición inicial anticipa el carácter con que la comunidad debe responder a la amenaza del engaño.

Explicación del versículo

Judas desea que la misericordia, la paz y el amor abunden en sus lectores. La defensa de la fe que pedirá enseguida necesita estos dones. La firmeza no consiste en abandonar el carácter del Dios que salva ni en convertir a la comunidad en un lugar dominado por el temor. El cuidado divino debe crecer en la manera en que los creyentes se relacionan con él y con los demás.

La misericordia recuerda una necesidad que nadie supera por tener conocimiento correcto. La paz permite vivir bajo el gobierno de Dios en medio de un conflicto real. El amor orienta el propósito de la respuesta: guardar a la comunidad y procurar el bien, no disfrutar de la caída del otro. El cierre de la carta llevará estas mismas realidades a esperar la misericordia de Cristo y tratar con compasión a quienes dudan o están en peligro.

Que abunden

πληθυνθείη —*plēthyntheíē*— expresa «sea multiplicado», «abunde», como deseo de bendición. ἔλεος —*éleos*— es «misericordia», εἰρήνη —*eirḗnē*—, «paz», y ἀγάπη —*agápē*—, «amor». No son adornos del saludo: anticipan una forma de perseverar que depende de Dios y recibe de él su orientación.

El Salvador da lo que después nos llama a compartir

Judas 1:21–23 une esperar la misericordia de Jesucristo con ejercer misericordia hacia otros. Juan 14:27 presenta la paz que Jesús da a sus discípulos. La relación permite recibir la bendición como un don real de gracia. No necesitamos producir primero una perfección interior para acudir al Padre, pero su cuidado sí está llamado a formar la manera en que respondemos.

Aplicación editorial

Si debes enfrentar un error, pide al Padre estas tres cosas antes de hablar: misericordia para recordar tu propia necesidad, paz para no responder desde el pánico y amor para buscar el bien. No rebajes la verdad por evitar un conflicto, pero tampoco confundas fidelidad con dureza. Mira a Jesucristo, que te ha recibido por gracia, y permite que su Espíritu dé al celo por la fe una expresión que corresponda al Salvador.

Falsas doctrinas y falsos maestros

Texto relacionado: 2 Pedro 2:1–17.

---

3 Amados, aunque deseaba vivamente escribirles acerca de la salvación que compartimos, me vi en la necesidad de escribirles para exhortarlos a luchar por la fe que fue entregada a los santos de una vez para siempre.

La salvación compartida exige cuidar la fe recibida

La urgencia de Judas nace de un peligro real que amenaza el evangelio confiado al pueblo de Dios.

Explicación del versículo

Judas deseaba escribir acerca de la salvación que comparte con sus lectores, pero se vio en la necesidad de exhortarlos a luchar por la fe. No abandona el tema de la salvación para ocuparse de un interés diferente. La amenaza que describirá afecta precisamente a la gracia y al señorío de Jesucristo. Cuidar el mensaje recibido forma parte de cuidar la vida que ese mensaje anuncia.

La fe fue entregada a los santos de una vez para siempre. Aquí no se refiere solo a la intensidad de confianza de cada persona, sino al contenido del evangelio confiado al pueblo de Dios. La comunidad lo recibe; no tiene autoridad para sustituirlo por una enseñanza que niega al Salvador. Su carácter definitivo no significa que ya no podamos comprender mejor ni que toda tradición humana quede convertida en revelación.

Contender y recibir

ἐπαγωνίζεσθαι —*epagōnízesthai*— significa «luchar con empeño», «defender». ἅπαξ παραδοθείσῃ —*hápax paradotheísēi*— expresa «entregada de una vez para siempre». Los santos son el pueblo que Dios ha apartado para sí, no una clase superior de creyentes. El llamado es a la fidelidad, sin autorizar violencia, insultos o una disputa que pierda de vista el amor.

El fundamento no admite otro Salvador

Gálatas 1:6–9 advierte contra un evangelio diferente que aparta de la gracia de Cristo. 2 Timoteo 1:13–14 llama a conservar la sana enseñanza y el buen depósito mediante el Espíritu Santo. Las referencias muestran que defender la fe es guardar un don recibido. Jesucristo es el único Señor y Salvador; la obediencia y el servicio son fruto de su gracia, no un mensaje alternativo de salvación por mérito.

Aplicación editorial

Conoce lo que crees acerca de Jesús, su entrega y la vida que da. No necesitas discutir cada asunto como si tuviera el mismo peso, pero sí examinar lo que altera el centro del evangelio. Puedes explicar una convicción con claridad, escuchar preguntas y rechazar una falsedad sin despreciar. Pide al Padre firmeza y al Espíritu Santo discernimiento para que tu defensa de la fe cuide a las personas y permanezca bajo la autoridad de Cristo.

4 Porque se han infiltrado algunos hombres cuya condenación estaba escrita desde hace mucho tiempo: impíos que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo.

La gracia queda desfigurada cuando se usa para negar al Señor

El peligro que exige la exhortación es una enseñanza y una conducta que convierten el don de Dios en permiso para el mal.

Explicación del versículo

Algunas personas se han infiltrado y transforman la gracia de Dios en libertinaje. No se trata de pecadores que reconocen su necesidad y buscan perdón, sino de quienes usan la gracia para justificar una conducta que rehúsa la autoridad del Señor. La distorsión alcanza el mensaje y sus consecuencias: el don que nos reconcilia con Dios se presenta como una excusa para permanecer en el mal.

Judas añade que su condenación estaba escrita desde hace mucho. Los ejemplos y anuncios que siguen mostrarán que Dios ya ha advertido del desenlace de la impiedad. El versículo no obliga a imaginar una lista secreta de nombres ni enseña que las personas sean forzadas a pecar sin responsabilidad. La advertencia afirma que el juicio de esa conducta no es una improvisación ni queda anulado por la apariencia religiosa.

Un solo Soberano y Señor

ἀσέλγεια —*asélgeia*— significa «libertinaje», un desenfreno que desprecia límites morales. δεσπότην καὶ κύριον —*despótēn kaì kýrion*— es «Soberano y Señor». La construcción se entiende aquí como dos títulos de Jesucristo, el único a quien pertenecemos. Negarlo puede expresarse en palabras y también al rechazar de manera práctica su autoridad mientras se invoca su gracia.

La gracia salva y enseña a abandonar el mal

Tito 2:11–14 une la gracia salvadora con renunciar a la impiedad y esperar a Jesucristo, que se entregó para rescatarnos. 2 Pedro 2:1–3 ofrece un paralelo cercano de maestros que niegan al Soberano y explotan a los creyentes. Las referencias no convierten la obediencia en precio de aceptación. Muestran que el Salvador no nos rescata para declarar bueno aquello de lo que vino a librarnos.

Aplicación editorial

Si has usado el perdón de Dios para evitar una corrección concreta, vuelve a la verdad de la gracia. Puedes reconocer el pecado sin negar la suficiencia de Cristo. Busca ayuda para abandonarlo y reparar el daño que puedas. Examina también una enseñanza que ofrece libertad mientras protege explotación o desenfreno. El Padre nos recibe por su Hijo y su Espíritu nos guía a una vida que corresponda a ese amor.

5 Quiero recordarles, aunque ya conocen todo esto, que Jesús, después de salvar al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó luego a los que no creyeron.

El rescate recibido no convierte la incredulidad en algo inocente

El ejemplo de Israel recuerda que la salvación de Egipto y el juicio posterior pertenecen al gobierno del mismo Señor.

Explicación del versículo

Judas quiere recordar una historia que sus lectores ya conocen. El pueblo fue salvado de Egipto, pero quienes no creyeron recibieron después juicio. La advertencia confronta la seguridad de personas que invocan una relación religiosa mientras rehúsan la voluntad de Dios. Haber participado de un privilegio

real no vuelve irrelevante la respuesta de fe ni permite usar el rescate como licencia para una rebelión persistente.

La frase no declara insuficiente la gracia ni enseña que la liberación haya sido comprada por la conducta de Israel. Recuerda el contraste entre recibir un bien y rechazar al Señor que lo da. En el desarrollo de la carta, el juicio del pasado ayuda a reconocer la gravedad del engaño presente, sin ofrecer a los lectores una autorización para ejecutar por sí mismos la condena.

La lectura Jesús

Ἰησοῦς —*Iēsoûs*— es «Jesús», la lectura que aparece aquí. Otros testimonios leen «el Señor» o «Dios». Nombrar a Jesús atribuye al Hijo una actuación divina anterior a su encarnación; no afirma que su vida humana ya transcurriera entonces en Egipto. τὸ δεύτερον —*tò deúteron*— expresa «después», el juicio que siguió al rescate, no una contradicción entre dos señores rivales.

La Escritura recuerda el rescate y la respuesta de fe

Números 14:22–23 muestra la incredulidad de quienes vieron las obras de Dios y no escucharon su voz. 1 Corintios 10:1–5 recuerda los privilegios del éxodo, identifica a Cristo con la roca espiritual y advierte que muchos cayeron en el desierto. Las referencias iluminan la lectura de Judas y mantienen juntas la iniciativa salvadora de Dios y la responsabilidad de recibir su palabra.

Aplicación editorial

No uses una experiencia pasada, un conocimiento bíblico o una pertenencia comunitaria para defender una desobediencia presente. Vuelve al Padre por Jesucristo y escucha lo que su palabra descubre. Puedes arrepentirte con confianza en la suficiencia del Salvador. La advertencia llama a perseverar en la fe, no a imaginar que debes reemplazar la gracia por una vida de temor. Pide al Espíritu Santo una respuesta humilde y fiel.

---

[6] Y a los ángeles que no conservaron su propia posición de autoridad, sino que abandonaron su morada, los ha mantenido en cadenas eternas bajo densas tinieblas para el juicio del gran día.

La dignidad de los ángeles no los coloca por encima del juicio

El segundo ejemplo muestra que abandonar el lugar recibido de Dios conduce a una custodia de la que nadie puede librarse por su rango.

Explicación del versículo

Judas recuerda a ángeles que no conservaron su posición y abandonaron su morada. No acusa a todos los ángeles ni presenta una rebelión capaz de poner a Dios en peligro. Habla de criaturas que desoyeron los límites de su condición y quedaron sujetas al juicio divino. El ejemplo impide que una pretensión de superioridad espiritual sirva para justificar la desobediencia de los engañadores.

El episodio suele relacionarse con Génesis 6:1–4 y con tradiciones judías que desarrollaron la rebelión de seres celestiales. El vínculo merece atención, especialmente por la comparación del versículo siguiente, pero Judas no relata aquí todos sus detalles. Su afirmación central es clara: quienes abandonaron su lugar están guardados bajo tinieblas para el juicio del gran día. La custodia presente no debe confundirse con una cronología completa de todo poder espiritual.

Posición, morada y custodia

ἀρχή —*archḗ*— significa aquí «posición de autoridad», «dominio», no simplemente un comienzo temporal. οἰκητήριον —*oikētḗrion*— es «morada». τετήρηκεν —*tetḗrēken*— significa «ha mantenido», «ha guardado». Hay un contraste en la idea de guardar: ellos no conservaron lo recibido, y Dios los mantiene sujetos para responder ante él.

El mundo invisible también está bajo el Señor

Génesis 6:1–4 ofrece el trasfondo que muchas interpretaciones relacionan con el pasaje. 2 Pedro 2:4 presenta el paralelo cercano de ángeles confinados bajo tinieblas y reservados para el juicio. 1 Pedro 3:22 afirma la sujeción de los poderes al Cristo resucitado. Las referencias no requieren completar una historia desconocida para reconocer la autoridad del Salvador sobre toda criatura.

Aplicación editorial

No permitas que una afirmación de poder espiritual vuelva intocable la conducta de una persona. Examina su enseñanza conforme a la palabra de Cristo y mantén reverencia ante Dios. Considera también los límites de tu propio servicio. La gracia del Padre no llama a apropiarnos de una autoridad que no nos dio, sino a recibir con gratitud nuestro lugar y a depender de su Espíritu para vivir fielmente.

---

7 De igual manera, Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, que como aquellos se entregaron a la inmoralidad sexual y fueron tras una carne distinta, sirven de ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.

Sodoma y Gomorra advierten de la gravedad de una rebelión que desborda sus límites

La impiedad sexual y la violencia de las ciudades no quedaron fuera del juicio de Dios.

Explicación del versículo

El tercer ejemplo recuerda a Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas. Su conducta es descrita como inmoralidad sexual y búsqueda de una carne distinta. En el relato de Génesis, los hombres de Sodoma intentan abusar colectivamente de los visitantes de Lot. La advertencia no presenta un encuentro inocente, sino una violencia que pretende imponer su deseo y desprecia toda corrección.

«Como aquellos» vincula el ejemplo con los ángeles anteriores. Esa relación ha llevado a entender «carne distinta» especialmente como el intento de los hombres de tener relaciones con visitantes angélicos, en un paralelo de transgresión entre ámbitos diferentes. La expresión también se ha leído de manera más general como deseo sexual contrario al orden de Dios. La comparación subraya la rebelión y el desenfreno, sin pedirnos inventar una explicación física de la naturaleza de los ángeles.

Carne distinta y fuego eterno

σαρκὸς ἑτέρας —*sarkòs hetéras*— significa «carne distinta», «otra carne». πυρὸς αἰωνίου —*pyròs aiōníou*— es «fuego eterno». Las ciudades sirven de ejemplo del juicio: su desenlace impide tratar como inofensiva una vida que rehúsa a Dios. La imagen no es un informe de que sus ruinas continúen ardiendo ante nuestros ojos; afirma la realidad y la seriedad del castigo divino.

El ejemplo exige un examen completo de la impiedad

Génesis 19:4–11 muestra la agresión contra los visitantes. Ezequiel 16:49–50 denuncia la soberbia, la abundancia despreocupada y la falta de ayuda al pobre, junto con las abominaciones de Sodoma. Lucas 17:28–30 emplea el juicio de las ciudades como advertencia. Las relaciones impiden usar el pasaje solo contra pecados ajenos mientras protegemos la injusticia propia.

Aplicación editorial

Recibe la advertencia con humildad y examina dónde un deseo está pretendiendo imponerse sin verdad ni amor. La autoridad para juzgar pertenece a Dios; el texto no autoriza odio o violencia contra personas. Acude al Padre por Jesucristo, nuestro único Salvador, y responde con arrepentimiento si reconoces abuso, soberbia o indiferencia. Pide al Espíritu Santo un cuidado del prójimo que renuncie a usarlo para satisfacer una voluntad propia.

8 Aun así, también estos soñadores contaminan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman contra los seres gloriosos.

Las pretensiones espirituales no justifican contaminar, rechazar e injuriar

Judas aplica los ejemplos anteriores a personas cuya conducta contradice la autoridad que afirman poseer.

Explicación del versículo

«Aun así» muestra que los ejemplos de juicio no han producido la respuesta que deberían. Estos soñadores contaminan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman contra seres gloriosos. La acumulación no describe una equivocación aislada, sino una conducta que se resiste a recibir límites. Una experiencia o pretensión espiritual no vuelve inocente el uso del cuerpo ni la manera de hablar.

La designación de soñadores puede aludir a revelaciones que alegan o a una comprensión engañada de su situación. Judas no transcribe un sueño concreto que podamos reconstruir. Lo verificable en su argumento son las obras que enumera. Su pretendida altura espiritual no se corresponde con una respuesta obediente al Señor ni con reverencia frente a realidades que no controlan.

Autoridad y seres gloriosos

ἐνυπνιαζόμενοι —*enypniazómenoi*— significa «soñadores», «los que sueñan». κυριότητα —*kyriótēta*— es «autoridad», «señorío». δόξας —*dóxas*— significa literalmente «glorias» y aquí designa seres celestiales. El ejemplo de Miguel en el versículo siguiente mostrará la conducta reverente que contrasta con esa arrogancia. No se concede a una autoridad humana inmunidad frente a la corrección.

El Espíritu Santo conduce conforme al Señor

1 Juan 4:1–3 exige examinar los espíritus según la verdad de Jesucristo. 2 Pedro 2:10–12 presenta un paralelo de quienes desprecian la autoridad y hablan con arrogancia sobre lo que no conocen. Las referencias muestran que no toda afirmación espiritual merece confianza automática. El Espíritu de Dios da testimonio del Hijo y no protege una conducta contraria a su palabra.

Aplicación editorial

Si una experiencia te hace sentir por encima de toda corrección, detente y examina lo que estás haciendo y diciendo. Recibir una guía verdadera no te vuelve dueño de los demás ni te autoriza a hablar sin reverencia. Escucha la Escritura y acepta ayuda para discernir. El Padre nos ha dado en Jesucristo un Señor digno de confianza, y su Espíritu nos forma en una obediencia que puede reconocer sus límites.

9 Pero el arcángel Miguel, cuando disputaba con el diablo y discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él una condena injuriosa, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda».

Miguel deja la reprensión en manos del Señor

La autoridad de un arcángel no se expresa en una injuria arrogante, sino en reconocer a quien pertenece el juicio.

Explicación del versículo

El ejemplo de Miguel contrasta con quienes blasfeman contra seres gloriosos. Mientras disputaba con el diablo acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una condena injuriosa. Su respuesta fue apelar al Señor. El contraste no declara inocente al diablo ni prohíbe reconocer el mal. Muestra una reverencia que no pretende apropiarse de una autoridad divina para hablar con desprecio.

El episodio no está narrado de este modo en Deuteronomio y se relaciona con una tradición judía acerca de Moisés. Judas lo emplea para su argumento sin describir el origen completo de la disputa ni el desenlace respecto del cuerpo. No debemos añadir motivos del diablo, instrucciones de oración a Miguel o un destino de Moisés que este versículo no explica. El centro es la diferencia entre la humildad del mensajero y la arrogancia de los engañadores.

Una condena injuriosa

ἀρχάγγελος —*archángelos*— significa «arcángel», un mensajero de rango principal. κρίσιν βλασφημίας —*krísin blasphēmías*— expresa un juicio injurioso o blasfemo. ἐπιτιμήσαι σοι κύριος —*epitimḗsai soi kýrios*— es «que el Señor te reprenda». La frase entrega la autoridad al Señor en lugar de convertir una disputa espiritual en exhibición de poder propio.

La autoridad última pertenece a Dios

Deuteronomio 34:5–6 relata la muerte y sepultura de Moisés, sin contar esta disputa. Zacarías 3:1–2 presenta una reprensión semejante dirigida a Satanás por el Señor, en una escena distinta. 2 Pedro 2:11 ofrece el paralelo del juicio que los ángeles no pronuncian con arrogancia. Las conexiones ayudan a mantener el foco: toda criatura está bajo Dios y Cristo resucitado es el Señor en quien descansa nuestra esperanza.

Aplicación editorial

No confundas firmeza espiritual con hablar de manera temeraria o injuriosa. Puedes reconocer el mal y resistirlo sin presentarte como dueño del juicio de Dios. Acude al Padre por Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo conforme a la Escritura. Si una enseñanza te invita a presumir de autoridad sobre realidades que no conoces, vuelve al modelo de reverencia que este pasaje ofrece.

---

10 En cambio, estos blasfeman contra lo que no conocen; y lo que conocen por instinto, como los animales irracionales, les sirve para su propia destrucción.

La arrogancia desprecia lo que ignora y queda sometida al instinto

Una pretensión de conocimiento superior puede ocultar una vida que no recibe la verdad ni gobierna sus deseos.

Explicación del versículo

Judas vuelve a los engañadores después del ejemplo de Miguel. Blasfeman contra lo que no conocen. Su seguridad al hablar no corresponde a una comprensión verdadera. La falta de conocimiento no los lleva a escuchar con humildad, sino a despreciar. La carta confronta esa combinación de ignorancia y presunción, especialmente grave cuando se usa para reclamar autoridad espiritual.

Lo que sí conocen por instinto les sirve para su destrucción. La comparación con animales irracionales señala una conducta gobernada por apetitos, no una autorización a negar la dignidad humana de los adversarios. El contraste expone el fracaso de una supuesta superioridad: mientras presumen saber más, se dejan conducir por impulsos que no reciben corrección. La libertad que anuncian termina siendo una forma de esclavitud.

Conocimiento natural y corrupción

φυσικῶς —*physikôs*— significa aquí «por naturaleza», «por instinto». ἄλογα ζῷα —*áloga zôia*— es «animales irracionales». φθείρονται —*phtheírontai*— expresa «se corrompen», «son destruidos». Judas no condena el cuerpo por ser creación de Dios; denuncia que los deseos sin obediencia se conviertan en la norma de la vida.

La libertad de Cristo no entrega el mando a los deseos

2 Pedro 2:12–19 desarrolla el paralelo de maestros arrogantes que prometen libertad y son esclavos de corrupción. Gálatas 5:13–16 une la libertad recibida con servir por amor y andar por el Espíritu. Las referencias permiten distinguir la gracia del Salvador de una independencia que rehúsa toda autoridad. El Espíritu Santo nos conduce a una libertad que aprende a responder a Dios.

Aplicación editorial

Cuando no comprendas un asunto espiritual, evita cubrir la incertidumbre con desprecio o afirmaciones absolutas. Puedes reconocer un límite, estudiar y pedir ayuda. Examina también si un deseo está usando argumentos religiosos para quedar fuera de toda corrección. Vuelve al Padre por Jesucristo y permite que su palabra forme tu juicio. La humildad para aprender y el dominio propio pueden expresar mejor la libertad que una voz segura sin obediencia.

---

11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, se precipitaron por una ganancia en el error de Balaam y perecieron en la rebelión de Coré.

Tres caminos de impiedad exponen el destino de la rebelión

Caín, Balaam y Coré ofrecen ejemplos reconocibles de un corazón que rechaza la verdad, busca ganancia y se opone a Dios.

Explicación del versículo

«¡Ay de ellos!» introduce una advertencia solemne. Judas reúne tres historias para interpretar la conducta de los engañadores. El camino de Caín recuerda el mal que rechaza al hermano; el error de Balaam destaca la ganancia como motivo; la rebelión de Coré muestra la oposición a la autoridad establecida por Dios. No son biografías intercambiables, sino ejemplos que iluminan distintas dimensiones de una misma impiedad.

Las expresiones intensas muestran que ese camino tiene un desenlace. No basta conservar una apariencia de servicio mientras el corazón busca provecho o se niega a escuchar a Dios. Tampoco debe usarse el nombre de Coré para condenar toda pregunta dirigida a un líder. El relato bíblico habla de una situación concreta y no convierte a cualquier autoridad humana en equivalente de Moisés.

Camino, error y rebelión

ὁδός —*hodós*— es «camino», la dirección de una vida. πλάνη —*plánē*— significa «error», «extravío». ἀντιλογία —*antilogía*— expresa aquí oposición o rebelión. La mención de ganancia no condena todo sustento de un servidor, sino un motivo que vuelve al prójimo y al mensaje instrumentos del interés propio.

Las historias explican el carácter de los ejemplos

Génesis 4:3–10 narra el pecado de Caín contra Abel. Números 31:16 atribuye a Balaam un consejo que llevó a Israel a la infidelidad, y 2 Pedro 2:15–16 destaca su amor a la ganancia injusta. Números 16:1–3 presenta la oposición de Coré y su grupo. Judas no necesita reproducir cada relato: los reúne para mostrar que Dios no ignora una impiedad que puede vestirse de lenguaje religioso.

Aplicación editorial

Examina si estás respondiendo al bien ajeno con envidia, usando el servicio para conseguir una ganancia injusta o rechazando una palabra de Dios que te corrige. No conviertas los ejemplos en nombres para insultar a otros. Recibe su advertencia personalmente y vuelve a Jesucristo, que nos salva por gracia. Pide al Espíritu Santo un amor que procure el bien del hermano, una motivación limpia y una obediencia humilde al Padre.

[12] Son arrecifes en sus comidas de amor fraternal, donde banquetean con ustedes, y se apacientan a sí mismos sin temor. Son nubes sin agua arrastradas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz;

La apariencia de comunión puede esconder peligro y esterilidad

Las imágenes de Judas denuncian a quienes comparten la mesa mientras solo procuran su propio beneficio.

Explicación del versículo

Los engañadores participan de las comidas de amor fraternal, pero su presencia no corresponde al cuidado que esas comidas expresan. Son como arrecifes que ponen en peligro a otros. Banquetean sin temor y se apacientan a sí mismos. La cercanía física y la participación en una reunión no convierten su conducta en amor; pueden hacer más difícil reconocer el daño que produce.

Las nubes sin agua y los árboles de otoño sin fruto añaden la idea de una promesa que no se cumple. Donde debería haber provisión y alimento, aparece esterilidad. «Dos veces muertos y arrancados de raíz» intensifica la imagen del árbol sin vida y sin posibilidad de producir desde su propia condición. No describe dos encarnaciones ni un cálculo de experiencias espirituales. Muestra la gravedad de una vida que aparenta servir y no da el fruto que promete.

Arrecifes y comidas de amor

σπιλάδες —*spiládes*— se entiende aquí como «arrecifes», un peligro para quien se acerca sin advertirlo. También se ha interpretado la imagen como manchas que deshonran la comunión. ἀγάπαις —*agápais*— se refiere a comidas compartidas de amor fraternal. ἑαυτοὺς ποιμαίνοντες —*heautoùs poimaínontes*— es «apacentándose a sí mismos»: una función de cuidado vuelta hacia el interés propio.

El Pastor busca el bien de sus ovejas

Ezequiel 34:2–4 confronta a pastores que se alimentan a sí mismos y no fortalecen a quienes necesitan cuidado. Juan 10:11–15 presenta a Jesús como el buen Pastor que conoce a sus ovejas y da su vida por ellas. Las referencias ofrecen el contraste decisivo. Cristo es el Salvador que se entrega; un servidor fiel no puede usar su nombre para consumir a quienes debería cuidar.

Aplicación editorial

No evalúes un servicio solo por su presencia en reuniones o por lo que promete. Mira el fruto, el uso de los recursos y el trato a quienes necesitan ayuda. Examina también tu propia disposición a dar en lugar de recibir siempre. Acude al Padre por medio de Jesús y acepta la corrección de su palabra. El Espíritu Santo forma un amor que alimenta, protege y comparte, sin usar la comunión como medio de provecho personal.

---

[13] olas furiosas del mar que arrojan como espuma sus propias vergüenzas; estrellas errantes para las que están reservadas para siempre las más densas tinieblas.

El desorden que se exhibe no ofrece una guía segura

Las olas y las estrellas errantes continúan la denuncia de quienes prometen orientación y producen vergüenza.

Explicación del versículo

Judas compara a los engañadores con olas furiosas que arrojan como espuma sus propias vergüenzas. La fuerza de su actividad no equivale a un fruto bueno. Lo que sale a la superficie muestra el desorden que llevan consigo. El lenguaje continúa las imágenes de peligro y esterilidad del versículo anterior y expone una conducta que no puede convertirse en norma para la comunidad.

Las estrellas errantes añaden la pérdida de una orientación fiable. Quienes pretenden ser luces terminan vinculados con las más densas tinieblas. La imagen no es una condena de un tipo de cuerpo astronómico ni una explicación científica del cielo. Describe a personas cuya guía se aparta de Dios y un desenlace reservado por su juicio. La aparente brillantez no puede anular la responsabilidad moral.

Vergüenza y extravío

ἐπαφρίζοντα —*epaphrízonta*— significa «arrojando espuma». ἀστέρες πλανῆται —*astéres planêtai*— es «estrellas errantes». ζόφος —*zóphos*— expresa una oscuridad profunda. El contraste entre el aspecto de luz y el destino de tinieblas da fuerza a la advertencia sin autorizar a los lectores a ejecutar por sí mismos el juicio.

El Señor da la paz y la luz que el desorden no puede producir

Isaías 57:20–21 compara a los impíos con un mar agitado que arroja lodo y suciedad. 2 Pedro 2:17 presenta a maestros como fuentes sin agua y anuncia tinieblas reservadas para ellos. Juan 8:12 ofrece el contraste decisivo en Jesucristo, la luz del mundo. La comunidad necesita recibir su verdad, en lugar de seguir una voz por la fuerza o el brillo con que se presenta.

Aplicación editorial

Al evaluar una enseñanza, mira lo que produce además de la impresión que causa. Pregunta si ayuda a conocer y seguir al Salvador, si trata a las personas con verdad y si da un fruto coherente con su palabra. Examina también aquello que tú mismo haces visible. Puedes acudir al Padre, reconocer el desorden y recibir en Cristo una dirección nueva. Su Espíritu nos guía a una luz que permite caminar, no solo llamar la atención.

---

[14] También acerca de estos profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: «Miren, vino el Señor con decenas de miles de sus santos

El anuncio atribuido a Enoc sitúa la impiedad ante la venida del Señor

La advertencia alcanza a los engañadores mediante una proclamación antigua del juicio divino.

Explicación del versículo

Judas introduce a Enoc como el séptimo desde Adán y afirma que profetizó también acerca de estas personas. El dato genealógico cuenta a Adán como primero y sitúa a Enoc en la línea que Génesis presenta por medio de Set. No pretende fijar una fecha del juicio por el simbolismo del número siete. Conecta el anuncio antiguo con la conducta impía que ahora se está confrontando.

El Señor viene acompañado de una multitud de sus santos. El anuncio presenta su autoridad y la certeza de que el mal no tendrá la última palabra. La expresión «vino el Señor» contempla la venida desde el lenguaje de la proclamación profética; no obliga a concluir que el juicio final ya hubiera ocurrido en una fecha pasada de la historia de los lectores. El versículo siguiente explicará el propósito de esa venida.

Enoc y el anuncio conservado

ἕβδομος ἀπὸ Ἀδάμ —*hébdomos apò Adám*— significa «séptimo desde Adán». μυριάσιν —*myriásin*— expresa decenas de miles o una multitud innumerable en el anuncio. La formulación tiene un paralelo muy cercano en 1 Enoc 1:9, un escrito judío antiguo atribuido a Enoc. Judas recibe este anuncio como profecía; la cita no afirma que Enoc haya compuesto cada parte de esa obra ni incorpora automáticamente todas sus afirmaciones al argumento de la carta.

La venida del Señor pertenece al testimonio bíblico del juicio

Génesis 5:1–24 ofrece la genealogía que sitúa a Enoc. Zacarías 14:5 anuncia la venida del Señor acompañado de sus santos. 2 Tesalonicenses 1:7–10 relaciona la manifestación de Jesucristo con sus ángeles, el juicio y la gloria de su pueblo. Las referencias sitúan la esperanza en el Señor, sin reducirla a una curiosidad sobre una multitud o a un cálculo de fechas.

Aplicación editorial

Si la persistencia del mal te hace pensar que nadie responderá por él, recibe la seriedad de este anuncio. El juicio pertenece al Señor y su venida sostiene la esperanza de justicia. No necesitas apropiarte de su lugar para vivir con fidelidad. Vuelve al Padre por medio de Jesucristo y permite que la guía de su Espíritu forme paciencia, verdad y una respuesta que no se rinda a la impiedad.

---

15 para ejecutar juicio contra todos y declarar culpables a todos los impíos por todas las obras de impiedad que cometieron impíamente y por todas las palabras duras que los pecadores impíos pronunciaron contra él».

El juicio descubre las obras y las palabras de la impiedad

La autoridad del Señor alcanza tanto lo que se hace como lo que se pronuncia contra él.

Explicación del versículo

La cita continúa explicando para qué viene el Señor: ejecutar juicio y declarar culpables a los impíos. Judas insiste mediante la repetición de palabras relacionadas con impiedad. El problema no se reduce a un error inocente de vocabulario. Son obras y expresiones que rechazan a Dios mientras pretenden vivir fuera de su autoridad. La condenación anunciada corresponde a una realidad que quedará expuesta.

El alcance incluye las palabras duras pronunciadas contra el Señor. La carta ya ha descrito una manera arrogante de hablar de lo que no se conoce. El juicio muestra que la palabra no es un espacio sin responsabilidad moral. La fuerza de una voz, su aprobación pública o su apariencia espiritual no la colocan fuera de la verdad divina. Dios conoce lo que se ha dicho y hecho.

Declarar la culpa y nombrar la impiedad

ἐλέγξαι —*elénxai*— significa «poner en evidencia», «declarar culpable». ἀσεβεῖς —*asebeîs*— es «impíos», quienes viven sin la reverencia y respuesta debidas a Dios. σκληρῶν —*sklērôn*— expresa «duras», referido a palabras contra él. La repetición busca despertar la conciencia ante un juicio verdadero, no enseñar a los creyentes a disfrutar de la condena ajena.

La certeza del juicio llama al arrepentimiento

Mateo 12:36–37 recuerda la responsabilidad por las palabras. Hechos 17:30–31 une el llamado al arrepentimiento con el día en que Dios juzgará por medio del hombre que acreditó al resucitarlo. La relación mantiene el centro cristiano: Jesucristo es el Señor resucitado y el único Salvador al que debemos acudir. La advertencia no elimina la gracia; muestra por qué la necesitamos y por qué no debe usarse para proteger el mal.

Aplicación editorial

Examina una palabra que has defendido por orgullo, aunque sabes que hiere o contradice la verdad. Puedes reconocerla, pedir perdón y dejar de repetirla. Recibe también la esperanza de que las injusticias no quedan ocultas para siempre. El Padre conoce y juzga con verdad. Acude a Cristo y pide al Espíritu Santo una vida en la que lo que haces y dices responda a la gracia que has recibido.

16 Estos son murmuradores y descontentos que siguen sus propios deseos; su boca pronuncia palabras arrogantes y adulan a las personas para obtener provecho.

La queja interesada y la adulación revelan el gobierno de los deseos

Judas vuelve a la conducta cotidiana para mostrar cómo la impiedad utiliza a las personas en busca de provecho.

Explicación del versículo

Los engañadores son murmuradores y descontentos que siguen sus propios deseos. La queja no nace aquí de una búsqueda honrada de justicia, sino de una disposición que rehúsa la voluntad de Dios y quiere satisfacer su propio interés. La carta relaciona lo que dicen con el camino que siguen. La arrogancia espiritual no se queda en una teoría; alcanza la manera de interpretar cada circunstancia y tratar a los demás.

Su boca pronuncia palabras grandes y adula a las personas para obtener provecho. El elogio deja de ser reconocimiento verdadero y se convierte en instrumento. Pueden despreciar cuando no obtienen lo que desean y halagar cuando esperan una ventaja. Judas no condena toda petición de ayuda ni toda expresión de gratitud. Denuncia una palabra gobernada por el interés propio que manipula la relación.

Murmuración y favoritismo

γογγυσταί —*gongystaí*— significa «murmuradores». μεμψίμοιροι —*mempsímoiroi*— expresa descontento o queja por lo que corresponde a uno. θαυμάζοντες πρόσωπα ὠφελείας χάριν —*thaumázontes prósōpa ōpheleías chárin*— describe admirar o favorecer personas por causa de una ventaja. La motivación permite distinguir el honor sincero de la adulación interesada.

El amor no trata al prójimo como un medio de ganancia

Santiago 2:1–4 confronta el favoritismo hacia quien parece tener más recursos. Efesios 4:29 pide una palabra que edifique y dé gracia a quienes escuchan. Las referencias muestran la respuesta que corresponde al evangelio: Jesucristo nos ha amado y rescatado, y esa gracia forma una manera de hablar que busca el bien del otro, no solo lo que podemos obtener.

Aplicación editorial

Pregunta qué estás buscando cuando elogias a alguien o te quejas de una situación. Puedes llevar al Padre una necesidad y denunciar una injusticia sin manipular. Si reconoces que has halagado para conseguir ventaja, vuelve a una palabra veraz. Pide al Espíritu Santo contentamiento, gratitud y valor para hablar con honradez. El amor recibido en Cristo permite tratar al prójimo como persona y no como recurso.

Permanecer en la fe y practicar la misericordia

17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras que anunciaron de antemano los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

La memoria de la enseñanza apostólica prepara para resistir el engaño

Judas vuelve a dirigirse a los amados para que la presencia del mal no los aparte de lo que han recibido de Jesucristo.

Explicación del versículo

«Pero ustedes» marca un cambio de atención. Después de describir a quienes corrompen la comunidad, Judas se dirige a los creyentes y les recuerda que son amados. Su respuesta no debe quedar gobernada por

la fascinación ante los engañadores ni por la desesperación. Necesitan recuperar las palabras anunciadas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. La enseñanza recibida permite reconocer una situación que, aunque dolorosa, no toma por sorpresa al evangelio.

El versículo introduce la advertencia citada a continuación. Recordar no consiste solamente en conservar una frase antigua: supone dejar que esa palabra oriente el discernimiento y la conducta presentes. Los apóstoles tienen autoridad como testigos y mensajeros del Señor, no como sustitutos de él. La fe que debe defenderse en la carta está ligada a este testimonio, en lugar de depender de la novedad o del prestigio de quien habla.

Exégesis del pasaje

μνήσθητε —*mnḗsthēte*— significa «recuerden». προειρημένων —*proeirēménōn*— es «dichas de antemano». La atención recae en una advertencia previa que sigue siendo pertinente. La expresión «los apóstoles de nuestro Señor» identifica el origen autorizado del mensaje; por sí sola no permite reconstruir la edad del autor, su relación personal con todos los apóstoles ni una fecha precisa de redacción.

Recordar para cuidar a la comunidad

2 Pedro 3:1–3 vincula el recuerdo de las palabras apostólicas con la advertencia sobre burladores. Hechos 20:28–31 muestra a Pablo alertando sobre voces que podrían dañar al rebaño y pidiendo vigilancia. La memoria cristiana sirve al cuidado de personas reales. Su fundamento es la verdad del Señor que adquirió a su pueblo, no el temor que un dirigente pueda utilizar para conservar control.

Aplicación editorial

Cuando una enseñanza novedosa te inquiete, vuelve al testimonio apostólico acerca de Jesús y examina lo que afirma. No necesitas aceptar una voz porque se presente como más avanzada o rechazar una pregunta porque sea difícil. Pide al Espíritu Santo comprensión de las Escrituras y busca ayuda fiel para leerlas. Recordar a Cristo y su evangelio te permite responder con firmeza y con amor.

---

[18] Ellos les decían: «En el último tiempo habrá burladores que seguirán sus propios deseos impíos».

La burla puede encubrir el deseo de vivir sin rendir cuentas a Dios

La advertencia apostólica ayuda a reconocer una conducta que ridiculiza la fe mientras sigue sus propios deseos.

Explicación del versículo

Los apóstoles habían anunciado que en el último tiempo habría burladores. Judas cita su advertencia para interpretar la presencia de quienes se han infiltrado en la comunidad. El rasgo decisivo no es que formulen una pregunta difícil, sino que caminan según sus deseos impíos. Su burla acompaña una manera de vivir que rechaza la autoridad del Señor y convierte la gracia en permiso para el mal.

«El último tiempo» sitúa la advertencia en la etapa que mira hacia la consumación de la obra de Dios. No ofrece un calendario con el que calcular el día final. Judas no invita a buscar una fecha, sino a responder fielmente a un peligro ya reconocible. Tampoco identifica toda duda con esa burla: poco después pedirá misericordia hacia quienes vacilan. La actitud de quienes promueven el engaño y la necesidad de quienes están siendo confundidos requieren discernimiento.

Las palabras y el camino que las acompaña

ἐμπαῖκται —*empaîktai*— significa «burladores», personas que ridiculizan. ἐσχάτου χρόνου —*eschátou chrónou*— es «último tiempo». La frase sobre sus deseos impíos explica el curso de su conducta. La carta no pretende que toda crítica tenga una motivación secreta idéntica; describe a estos adversarios mediante la relación entre su palabra, sus deseos y sus obras.

La paciencia de Dios no vuelve inocua la impiedad

2 Pedro 3:3–4 presenta una burla que cuestiona la promesa de la venida del Señor. 2 Timoteo 4:3–4 advierte que los propios deseos pueden llevar a buscar maestros que digan lo que se quiere oír. Ambas referencias llaman a recibir la verdad aunque confronte nuestros intereses. Jesucristo resucitado es el Señor ante quien responde nuestra vida; su paciencia abre oportunidad para el arrepentimiento, no una autorización para despreciarlo.

Aplicación editorial

Examina si alguna burla que repites te ayuda a evitar una verdad que necesitas obedecer. Puedes abandonar el desprecio sin fingir que todas tus preguntas están resueltas. Llévalas al Padre con sinceridad y recibe la enseñanza de Cristo. Si otra persona vacila, escucha antes de clasificarla: la firmeza ante el engaño debe convivir con la misericordia que Judas pedirá a continuación.

---

[19] Estos son los que causan divisiones, personas naturales que no tienen el Espíritu.

La división y la autosuficiencia contradicen la vida del Espíritu

Las pretensiones espirituales de los engañadores quedan desmentidas por su manera de tratar a la comunidad.

Explicación del versículo

Judas identifica a los mismos adversarios como causantes de divisiones, personas naturales que no tienen el Espíritu. La denuncia alcanza el corazón de su pretensión de autoridad: no basta hablar de experiencias elevadas cuando se vive bajo el gobierno de los propios deseos. La división aparece junto con la impiedad descrita en la carta, la arrogancia y la búsqueda de provecho. No es una etiqueta para descalificar automáticamente cualquier desacuerdo o petición de corrección.

«No tienen el Espíritu» señala una carencia profunda, no una diferencia entre creyentes de mayor y menor rango. El contraste se hará explícito en el versículo siguiente: los amados deben edificarse en la fe y orar en el Espíritu Santo. La verdadera vida espiritual depende de la persona divina que guía a la verdad de Jesucristo. No puede reducirse a una supuesta superioridad que permite despreciar al resto o desentenderse de la santidad.

Personas naturales y la obra del Espíritu

ἀποδιορίζοντες —*apodiorízontes*— describe a quienes producen separaciones o divisiones. ψυχικοί —*psychikoí*— significa aquí «naturales», limitados a una vida que no recibe la dirección del Espíritu. No equivale simplemente a «personas que sienten emociones», ni establece tres clases permanentes de seres humanos. πνεῦμα μὴ ἔχοντες —*pneûma mḕ échontes*— es «que no tienen el Espíritu» y explica la oposición con la oración del versículo 20.

La pertenencia a Cristo da forma a la comunión

1 Corintios 2:14 contrapone la persona natural a la recepción de las cosas del Espíritu de Dios. Romanos 8:9 relaciona tener el Espíritu de Cristo con pertenecerle. Gálatas 5:19–23 permite examinar el contraste mediante obras y fruto: las enemistades y rivalidades no se vuelven espirituales por el lenguaje con que se justifican. El amor y la paz son fruto de su acción, no credenciales que una persona se concede a sí misma.

Aplicación editorial

Si deseas discernir una influencia espiritual, observa cómo trata la verdad y a las personas. No confundas comunión con ocultar un abuso ni fidelidad con sembrar bandos para obtener poder. Acude a Jesucristo, quien nos reconcilia con el Padre, y pide al Espíritu Santo una respuesta que una verdad, mansedumbre y amor. Examina también tu propia disposición a escuchar y ser corregido.

20 Pero ustedes, amados, edificándose sobre su santísima fe y orando en el Espíritu Santo,

Edificarse en la fe y orar en el Espíritu Santo

La comunidad resiste el engaño creciendo unida sobre el evangelio recibido y dependiendo del Espíritu de Dios.

Explicación del versículo

«Pero ustedes, amados» vuelve a distinguir la respuesta que Judas espera de sus lectores. Frente a quienes dividen, ellos deben edificarse sobre su santísima fe. La imagen es la de una construcción cuyo fundamento ya ha sido recibido. La fe no es aquí una fuerza interior que convierte los deseos en realidad: es la verdad del evangelio confiada a los santos, en la que los creyentes confían y por la que deben luchar.

El plural incluye una responsabilidad compartida. Crecer en la fe supone ayudarse a conocer, creer y vivir lo que corresponde a Jesucristo. La oración en el Espíritu Santo forma parte de ese crecimiento. En contraste con quienes no tienen el Espíritu, los amados reconocen que necesitan su ayuda para acudir a Dios. La frase no limita la oración a una sola modalidad ni convierte una sensación intensa en prueba de dirección divina.

Una construcción dependiente de Dios

ἐποικοδομοῦντες —*epoikodomoûntes*— significa «edificando sobre». ἁγιωτάτῃ πίστει —*hagiōtátēi pístei*— es «santísima fe»: su santidad corresponde a su relación con Dios, no a una élite que posea un evangelio superior. ἐν πνεύματι ἁγίῳ —*en pneúmati hagíōi*— significa «en el Espíritu Santo». Edificarse y orar preparan el mandato del versículo siguiente: mantenerse en el amor de Dios.

La oración recibe ayuda y dirección del Espíritu

Efesios 6:18 pide orar en todo tiempo en el Espíritu e incluye perseverancia y súplica por los santos. Romanos 8:26–27 explica que el Espíritu ayuda nuestra debilidad e intercede conforme a Dios. La dependencia es personal y real: el Espíritu Santo nos conduce al Padre de acuerdo con su voluntad. Colosenses 2:6–7 relaciona estar edificados en Cristo con andar en él y permanecer firmes en la fe.

Aplicación editorial

Busca una manera concreta de edificar a otro creyente: leer juntos un pasaje, aclarar una duda o acompañar una obediencia difícil. Al orar, reconoce tu necesidad en vez de medir la oración por la intensidad de lo que sientes. Pide al Espíritu comprensión y una voluntad dispuesta a la palabra del Señor. El crecimiento descansa en Jesucristo y su gracia; no necesita exhibir una categoría espiritual superior.

21 manténganse en el amor de Dios mientras esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Permanecer en el amor de Dios mientras esperamos la misericordia de Cristo

La perseverancia cristiana une una respuesta presente de fidelidad con la esperanza de vida eterna en nuestro Señor.

Explicación del versículo

El mandato central de esta exhortación es mantenerse en el amor de Dios. Las acciones del versículo anterior —edificarse en la fe y orar en el Espíritu Santo— describen cómo hacerlo. Judas no enseña a comprar el amor del Padre ni a producir una salvación independiente. Ha llamado a los creyentes amados y

guardados para Jesucristo, y terminará alabando al Dios que puede guardarlos. La fidelidad responde a ese cuidado.

Mientras permanecen, esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Su esperanza final sigue siendo misericordia, no el pago que una vida suficientemente fuerte habría ganado. La espera tampoco es inactividad: la fe recibida, la oración, el amor y la ayuda a quienes están en peligro dan forma al presente. El creyente mira hacia la consumación de la vida que el Salvador concede por gracia.

Guardar y ser guardados

τηρήσατε —*tērḗsate*— significa «manténganse» o «guárdense»; es el imperativo que organiza la frase. προσδεχόμενοι —*prosdechómenoi*— expresa «esperando con expectación». «En el amor de Dios» sitúa la vida dentro de la relación que su amor ha abierto y a la que corresponde amarle. El mandato no pone la iniciativa humana en lugar de su gracia: llama a vivir en ella, en vez de usarla como permiso para apartarse del Señor.

El amor recibido conduce a permanecer

Juan 15:9–10 une el amor de Jesús con permanecer en él y guardar sus mandamientos. 1 Tesalonicenses 5:23–24 pide que Dios conserve a los creyentes y afirma la fidelidad de quien los llama. Las referencias permiten sostener juntas la dependencia y la obediencia. En Judas 20–21, el Espíritu Santo sostiene la oración, el amor de Dios es el ámbito de la perseverancia y Jesucristo es el Señor cuya misericordia esperamos: las personas divinas actúan sin confundirse.

Aplicación editorial

Si estás agotado por intentar asegurar tu futuro mediante tu propio mérito, vuelve a la misericordia de Cristo. Recibirla te permite dar el paso fiel que hoy corresponde: orar, buscar ayuda, abandonar una práctica que contradice su palabra o sostener a otro. No necesitas fabricar el amor del Padre. Permanece en el amor que has recibido y espera al Salvador con una confianza que también aprende a obedecer.

---

22 Tengan misericordia de los que dudan;

La persona que duda necesita misericordia y acompañamiento

Defender la fe incluye cuidar a quienes están vacilando, en lugar de tratarlos como enemigos.

Explicación del versículo

Judas pide misericordia hacia quienes dudan. Después de una denuncia severa de los engañadores, la instrucción impide aplicar la misma respuesta a toda persona confundida. Algunos pueden estar vacilando bajo la influencia de las enseñanzas que la carta confronta. Necesitan que alguien se acerque para ayudarles a volver a una confianza firme en el Señor, no que su dificultad sea utilizada para humillarlos.

La misericordia no significa que la verdad haya dejado de importar. Describe la manera de servir a la persona mientras se busca su bien. Judas no ofrece aquí un método único para toda duda ni asegura que una respuesta breve resolverá cada conflicto. Pide una disposición paciente que distinga al que necesita ayuda del que utiliza su influencia para corromper a otros. El evangelio confiado a la comunidad también determina cómo debe cuidar a los débiles.

La lectura sobre misericordia y las variantes

ἐλεᾶτε —*eleâte*— significa «tengan misericordia». διακρινομένους —*diakrinoménous*— puede expresar vacilación o duda, como entiende aquí el texto. La transmisión de los versículos 22–23 presenta variantes: una lectura emplea ἐλέγχετε —*elénchete*—, «convenzan» o «reprendan», y también varía la distribución de las exhortaciones. El texto que leemos distingue la misericordia hacia quienes dudan, el rescate urgente y

la misericordia con temor. En cada caso, la respuesta busca que la persona reciba ayuda en vez de quedar abandonada al engaño.

La verdad se sirve con paciencia

2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor amabilidad, capacidad de enseñar y mansedumbre al corregir, dependiendo de Dios para el arrepentimiento. Marcos 9:24 conserva la petición de un padre que cree y reconoce su incredulidad ante Jesús. La necesidad de ayuda puede ser llevada al Salvador con sinceridad. Él es el fundamento de la fe; nuestra tarea es acompañar hacia él, no ocupar su lugar.

Aplicación editorial

Si alguien expresa una duda, escucha qué le preocupa antes de responder. Puedes estudiar con esa persona, reconocer lo que todavía no comprendes y orar por ella sin presionarla para que oculte su dificultad. Si tú estás vacilando, busca ayuda donde la verdad de Cristo y la misericordia puedan mantenerse juntas. El Padre no necesita una apariencia de seguridad para recibir una petición sincera de auxilio.

---

23 a otros sálvenlos, arrebatándolos del fuego; y de otros tengan misericordia con temor, aborreciendo incluso la túnica manchada por la carne.

Ayudar a quien está en peligro requiere urgencia, misericordia y cuidado

La respuesta al engaño debe buscar el rescate de las personas sin aceptar el mal que las está dañando.

Explicación del versículo

La imagen de arrebatar a otros del fuego expresa urgencia. La carta ha recordado el juicio de Dios y ahora llama a actuar a favor de quienes se encuentran en peligro. «Sálvenlos» no convierte a los lectores en salvadores independientes de Jesucristo. Describe el servicio por el que procuran apartar a alguien de un camino destructivo y conducirlo al Señor. La gravedad del peligro no autoriza coerción, violencia ni el control de la conciencia ajena.

La misericordia con temor añade vigilancia. Ayudar no exige adoptar la conducta que se intenta corregir ni confiar ingenuamente en la propia fortaleza. La túnica manchada por la carne es una imagen de contaminación moral que debe aborrecerse. El rechazo recae en el mal, mientras la persona recibe misericordia. Judas no manda odiar a quienes necesitan ayuda ni atribuye un poder contaminante mágico a sus prendas o a todo contacto con ellos.

El fuego y la túnica manchada

ἁρπάζοντες —*harpázontes*— significa «arrebatando», como en un rescate que no puede demorarse. ἐν φόβῳ —*en phóbōi*— es «con temor» y pide seriedad ante Dios y cuidado frente al pecado. χιτῶνα —*chitôna*— designa la túnica que se llevaba junto al cuerpo. Su mancha hace visible la necesidad de rechazar la impureza, no de abandonar al que puede ser restaurado.

El rescate depende del Señor

Zacarías 3:1–5 presenta un tizón arrebatado del fuego y unas vestiduras sucias que Dios manda quitar: el rescate y la limpieza proceden de él. Santiago 5:19–20 valora el servicio de hacer volver al que se extravía. 1 Corintios 3:5–7 distingue a los servidores del Dios que da el crecimiento. Estas relaciones mantienen el centro: Jesucristo es el único Salvador y puede servirse de nuestra intervención humilde para ayudar a otra persona.

Aplicación editorial

Si alguien se está acercando a un daño grave, no confundas respeto con indiferencia. Habla con verdad, ofrece ayuda y busca acompañamiento responsable cuando sea necesario. Cuida también tus límites y reconoce dónde necesitas apoyo. Pide al Espíritu Santo una misericordia que no encubra el pecado ni convierta a la persona en objeto de desprecio. El fin es que encuentre vida y restauración en Cristo.

Alabanza al Dios que guarda y salva

---

24 Al que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha y con gran alegría ante su gloria,

Dios puede guardarnos y presentarnos con alegría ante su gloria

La carta termina dirigiendo la mirada hacia el poder y la gracia de quien sostiene a su pueblo.

Explicación del versículo

Después de pedir vigilancia y ayuda para otros, Judas comienza una alabanza al Dios que puede guardar a los creyentes sin caída. La esperanza no descansa en que la comunidad haya aprendido a detectar todos los peligros por sí sola. Descansa en la capacidad de Dios para sostenerla. La frase desemboca en la alabanza del versículo siguiente y permite leer las advertencias dentro de una confianza mayor que el poder de los engañadores.

Ser presentados sin mancha ante su gloria y con gran alegría expresa el fin de su cuidado. El encuentro con Dios no se describe solamente mediante el temor al juicio, sino también como gozo de quienes han sido guardados y limpiados por su gracia. No es una afirmación de que el creyente ya no pueda pecar en su vida presente. Es confianza en la obra de Dios que preserva y lleva a su pueblo hasta la plenitud de la salvación.

Guardar, presentar y alegrar

ἀπταίστους —*aptaístous*— significa «sin tropiezo» o «sin caída». ἀμώμους —*amōmous*— es «sin mancha», aptos para su presencia. ἐν ἀγαλλιάσει —*en agalliásei*— expresa «con gran alegría». El mandato de mantenerse en el amor de Dios no queda anulado; recibe su fundamento en aquel que tiene poder para guardar. Perseverar es responder a su gracia, no reemplazarla.

La obra de Cristo sostiene la esperanza final

Juan 10:27–29 relaciona la vida eterna que Jesús da con la seguridad de sus ovejas en su mano y en la del Padre. Colosenses 1:21–23 presenta la reconciliación por la muerte de Cristo y el propósito de presentarnos santos y sin mancha, junto con el llamado a permanecer en la fe. 1 Juan 1:8–9 recuerda que reconocer el pecado y recibir perdón sigue siendo necesario. La esperanza final no exige fingir perfección presente: invita a confiar y volver al Salvador.

Aplicación editorial

Cuando tu debilidad o el engaño que te rodea te hagan perder ánimo, vuelve a quien puede guardarte. Puedes pedir ayuda, confesar una caída y retomar el camino de obediencia sin convertir tu propia fuerza en la base de tu seguridad. El Padre te ha llamado a la vida por medio de Jesucristo. Su Espíritu te sostiene para caminar hacia un encuentro marcado por la gracia y la alegría.

---

25 al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor, sean la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

Toda gloria pertenece al Dios que nos salva por medio de Jesucristo

La última palabra de Judas es alabanza al único Dios, cuya autoridad abarca todos los tiempos.

Explicación del versículo

La alabanza iniciada en el versículo anterior se dirige al único Dios, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo nuestro Señor. La carta que denunció la negación del Señor termina confesando de quién procede la salvación. Nadie puede ofrecer una gracia independiente de Cristo ni ocupar su lugar. El Dios que guarda a su pueblo recibe la gloria, la majestad, el poder y la autoridad.

«Desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos» extiende la alabanza más allá de la crisis presente. La arrogancia de los engañadores tiene un alcance limitado; la soberanía divina no comienza ni termina con ellos. El «amén» cierra la carta como una afirmación de confianza y adoración. Los lectores son llamados a luchar por la fe sin quedar encerrados en la contemplación del mal: su esperanza pertenece al Señor que salva y reina.

El único Dios y la mediación del Hijo

μόνῳ θεῷ σωτῆρι ἡμῶν —*mónōi theôi sōtêri hēmôn*— significa «al único Dios, nuestro Salvador». διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ —*dià Iēsoû Christoû*— es «por medio de Jesucristo». La mediación del Hijo distingue su persona sin disminuir su divinidad. μεγαλωσύνη —*megalōsýnē*— expresa majestad; κράτος —*krátos*—, poder; y ἐξουσία —*exousía*—, autoridad. La alabanza reconoce lo que Dios es y ejerce, no le concede un poder que antes le faltara.

La gracia del Salvador conduce a la adoración

1 Timoteo 2:5–6 presenta al único Dios y a Jesucristo como el único mediador que se dio en rescate. Tito 3:4–6 llama Salvador a Dios y a Jesucristo y habla de la renovación del Espíritu Santo. Así, la unidad de Dios no exige confundir al Padre, al Hijo y al Espíritu ni separar su obra de gracia. 1 Timoteo 1:17 ofrece otra alabanza al único Dios, cuyo honor no depende de la inestabilidad humana.

Aplicación editorial

Deja que la adoración vuelva a orientar tu respuesta ante el mal. Puedes defender la verdad, pedir corrección y servir a otros sin imaginar que todo depende de ti. Da gracias al Padre por la salvación recibida mediante Jesucristo y reconoce la ayuda de su Espíritu. La misericordia que esperas y la fidelidad a la que eres llamado tienen su fundamento en el Señor. A él pertenecen la gloria y la autoridad también en tu presente.

Apocalipsis

Introducción a Apocalipsis

Jesucristo, el Cordero sacrificado y resucitado, reina y llevará a plenitud la salvación de su pueblo. La revelación llama a las iglesias a adorarlo, resistir el engaño y perseverar con la esperanza de habitar para siempre con Dios.

El testigo, Patmos y la fecha

El autor se identifica como Juan al comienzo y al final del libro. Recibe y comunica la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo; se presenta también como hermano y compañero de las iglesias en la tribulación, el reino y la perseverancia en Jesús. Apocalipsis 1:1–2 y Apocalipsis 1:9 permiten reconocer su nombre, su servicio y su relación con los destinatarios.

Juan se encontraba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. Su estancia se entiende habitualmente como destierro relacionado con su fidelidad al Señor. El libro no describe las condiciones concretas de su reclusión ni nombra al funcionario que la dispuso.

Una tradición cristiana temprana identifica a este Juan con el apóstol, hijo de Zebedeo. Ya en la antigüedad hubo también lectores que reconocían el valor del libro y, atendiendo a diferencias de lenguaje y composición, distinguían a su autor del evangelista. Apocalipsis no se firma expresamente «el apóstol Juan»; conviene distinguir su nombre declarado de las propuestas sobre su identidad completa.

Una tradición antigua relaciona la visión con los últimos años del gobierno de Domiciano, hacia finales del siglo I. Esa referencia ha sido importante para la datación habitual del escrito. El propio libro no indica un año ni identifica al emperador bajo el cual Juan recibió la revelación. La propuesta histórica debe mantenerse con su grado de certeza, sin convertirla en una fecha que el texto declare.

Las siete iglesias y las presiones que enfrentan

El escrito se dirige a siete iglesias de Asia, la provincia romana de Asia Menor. Apocalipsis 1:11 las nombra: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Son comunidades concretas, no solo nombres para clasificar etapas posteriores de la historia. El llamado repetido a escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias extiende la atención a toda comunidad que recibe el testimonio de Cristo.

Sus situaciones son diversas. Esmirna conoce tribulación, pobreza y amenaza de prisión; Pérgamo recuerda la muerte de Antipas, testigo fiel; Laodicea se considera rica y autosuficiente. Apocalipsis 2:9–10, Apocalipsis 2:13 y Apocalipsis 3:17 muestran que la dificultad no se reduce a una experiencia idéntica de persecución en todas partes.

La fidelidad es amenazada por la violencia y también por la seducción: falsa enseñanza, participación en la idolatría, inmoralidad y confianza en la riqueza. El libro descubre una dimensión espiritual detrás del poder que exige adoración y del lujo que se sostiene mediante injusticia. Las iglesias necesitan consuelo para perseverar y corrección para reconocer sus propias concesiones al mal.

Revelación, profecía y carta

Ἀποκάλυψις —*Apokálypsis*— significa «revelación», hacer manifiesto lo que estaba oculto. La expresión «de Jesucristo» presenta a Jesús como quien comunica el mensaje y como el Señor cuya identidad y gobierno se dan a conocer. El centro no es la fascinación por una catástrofe, sino el propósito de Dios revelado por medio de su Hijo.

El libro se llama profecía y bendice a quienes escuchan y guardan sus palabras en Apocalipsis 1:3. También tiene la forma de una comunicación a las iglesias: saludo, mensajes dirigidos a sus situaciones y bendición final. La visión sirve a la vida de una comunidad que debe adorar, discernir, arrepentirse y permanecer fiel.

Las imágenes participan del lenguaje profético de las Escrituras. Algunas reciben una explicación expresa, como las estrellas y los candelabros en Apocalipsis 1:20 o las aguas en Apocalipsis 17:15. Otras requieren atender a sus antecedentes y a su función dentro de la escena. El sentido se reconoce siguiendo la visión y sus relaciones, en lugar de asignar a cada objeto un significado independiente.

Un recorrido por el libro

1. **Capítulo 1:** origen y propósito de la revelación, saludo a las iglesias y aparición de Jesucristo, vivo y soberano, en medio de los candelabros.
2. **Capítulos 2–3:** los mensajes a las siete iglesias reúnen conocimiento de sus obras, consuelo, corrección, llamado al arrepentimiento y promesas al vencedor.
3. **Capítulos 4–5:** el trono de Dios y el Cordero digno de abrir el rollo sitúan el resto de las visiones bajo la autoridad del Creador y del Redentor.
4. **Capítulos 6–11:** sellos, trompetas, testimonio y clamor de los santos muestran juicio, preservación y fidelidad, hasta la proclamación del reino del Señor y de su Cristo.
5. **Capítulos 12–14:** el dragón, las bestias, el Cordero y sus seguidores revelan el conflicto de lealtades, el engaño de la adoración falsa y la perseverancia de quienes pertenecen a Jesús.
6. **Capítulos 15–18:** las copas y el juicio de Babilonia descubren el desenlace de la idolatría, la violencia y una prosperidad sostenida a costa de otros.
7. **Capítulos 19–20:** las bodas del Cordero, su victoria, el reinado con Cristo, la derrota del diablo y el juicio ante el trono conducen al fin de los poderes que se oponen a Dios.
8. **Capítulos 21–22:** la nueva creación y la ciudad santa muestran la comunión plena con Dios y el Cordero; el cierre vuelve a las iglesias con promesa, advertencia, invitación y gracia.

Jesucristo es el centro de la victoria y de la salvación

La visión anuncia al León vencedor y muestra al Cordero como sacrificado en Apocalipsis 5:5–6. Ambas figuras pertenecen a Jesucristo. Su victoria real se comprende desde su entrega por el pecado y su resurrección, no al margen de ellas. Apocalipsis 5:9–10 atribuye a su sangre el rescate de personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

Jesús es nuestro único Señor y Salvador. La salvación se recibe por la gracia de Dios mediante la fe en él. Las obras, la obediencia y el servicio expresan esa vida recibida; no compran el perdón ni proporcionan una vía independiente de redención. Por eso la seriedad del juicio según las obras permanece unida al don gratuito del agua de vida y a las túnicas lavadas por el Cordero.

El Hijo recibe junto al que está sentado en el trono la bendición, el honor y la gloria en Apocalipsis 5:13–14. El Padre es Creador y Señor de la historia; el Hijo comparte la honra divina y lleva a cumplimiento la obra salvadora; el Espíritu Santo habla a las iglesias y orienta su esperanza hacia Jesús. El único Dios actúa sin confundir sus personas ni convertir al Espíritu en una fuerza impersonal. Apocalipsis 22:17 reúne al Espíritu y a la esposa en la espera del Salvador y en la invitación a recibir vida.

La victoria de los testigos se vincula a la sangre del Cordero y a la palabra de su testimonio en Apocalipsis 12:11. Su sufrimiento no los salva por sí mismo. El Señor conoce su fidelidad y llevará a término su esperanza; la fe puede perseverar aun cuando la presión no desaparece de inmediato.

Las Escrituras dan profundidad a las imágenes

Daniel aporta el lenguaje de los reinos representados por bestias, del tribunal celestial y de la participación de los santos en el reino. Las plagas y el cántico de Moisés evocan el éxodo, mientras la figura del Cordero concentra la redención en Jesucristo. Apocalipsis 15:3–4 une el cántico de Moisés con el del Cordero y dirige la adoración al Señor por la justicia de sus caminos.

La promesa de Jerusalén iluminada por Dios se relaciona con Isaías, y el río y el árbol de vida recuerdan tanto el jardín de Génesis como la visión de Ezequiel. Isaías 65:17–19 anuncia cielos nuevos, tierra nueva y alegría para Jerusalén; Ezequiel 47:12 presenta árboles que dan fruto y hojas para curación. Apocalipsis reúne esas imágenes en la comunión final con Dios y el Cordero.

Las relaciones iluminan la continuidad de la promesa, pero no hacen idénticos todos los detalles de cada pasaje. La propia visión desarrolla su mensaje: en la ciudad santa no habrá templo separado, porque Dios y el Cordero son su templo. La esperanza alcanza una plenitud que se entiende siguiendo al Salvador a través del conjunto de las Escrituras.

El orden de las visiones y la esperanza final

El relato alterna escenas celestiales y terrenales, anuncios de victoria, conflictos y llamados a perseverar. Los intérpretes difieren sobre cómo relacionar algunas secuencias: unos destacan su sucesión y otros entienden que ciertas visiones vuelven sobre el conflicto desde perspectivas complementarias. El orden en que Juan contempla no resuelve por sí solo todas las relaciones temporales.

Los mil años del capítulo 20 también han recibido distintas interpretaciones respecto de su duración y de su relación con el regreso de Cristo. El estudio de esas diferencias debe conservar lo que la visión afirma con claridad: Jesucristo reina, el mal será juzgado, la muerte perderá su dominio y el pueblo redimido vivirá con Dios. La esperanza culmina en el cielo nuevo, la tierra nueva y la presencia del Señor.

La respuesta final es personal: «Ven, Señor Jesús», seguida de la bendición de su gracia en Apocalipsis 22:20–21. El libro entrega sus promesas a personas que todavía necesitan vivir del favor del Salvador. Esperarlo significa escuchar y guardar su palabra en el presente.

Aplicación editorial

Lee Apocalipsis buscando conocer mejor a Jesucristo y reconocer tus lealtades. Recibe el consuelo si estás bajo presión y acepta la corrección si el éxito, el miedo o la comodidad te han llevado a tolerar lo que contradice su verdad. Busca apoyo en la comunidad y pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a la Escritura.

La certeza de que Dios hará justicia puede sostenerte sin convertirte en dueño del juicio ajeno. Da testimonio con verdad, cuida a quienes sufren y sirve desde la gracia. Puedes esperar con confianza al Señor que murió, resucitó y prometió reunir a su pueblo en la presencia del Padre.

Capítulo 1

La revelación de Jesucristo

---

1 Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que debe suceder pronto. La dio a conocer enviando a su ángel a su siervo Juan,

Jesucristo da a conocer el propósito de Dios a sus siervos

El libro comienza presentando la revelación como un don destinado a orientar la fidelidad de quienes pertenecen al Señor.

Explicación del versículo

La revelación de Jesucristo procede de Dios y llega, por medio del ángel enviado, a Juan y a los siervos del Señor. Juan recibe un mensaje que debe compartir; no se presenta como dueño de un conocimiento reservado para elevarse sobre los demás. Desde la primera frase, la autoridad del libro y su propósito están ligados a Jesucristo. Él comunica lo que Dios quiere mostrar y ocupa el centro de las visiones que siguen.

Lo que debe suceder pronto corresponde al propósito divino, no a un futuro fuera de su gobierno. La palabra «pronto» da urgencia al mensaje y debe tomarse en serio para sus primeros destinatarios. No permite tratar el libro como si nada tuviera que ver con su fidelidad presente. A la vez, esta frase no proporciona una fecha calculable para cada visión ni sustituye la lectura del desarrollo completo, que alcanza hasta la nueva creación.

Revelación y comunicación

ἀποκάλυψις —*apokálypsis*— significa «revelación», hacer manifiesto lo que estaba oculto. La expresión «de Jesucristo» destaca aquí que él la comunica, sin excluir que el libro revele quién es y cómo reina. ἐσήμανεν —*esēmanen*— es «dio a conocer»; el relato mostrará que esa comunicación incluye imágenes y señales. ἐν τάχει —*en táchei*— expresa «pronto», con una cercanía que llama a responder, no una clave para inventar calendarios.

El comienzo y el cierre se iluminan mutuamente

Apocalipsis 22:6–7 repite el envío del ángel, el anuncio de lo que debe suceder pronto y la bendición de guardar la profecía. Apocalipsis 22:16–17 vuelve a situar a Jesús como quien envía el testimonio para las iglesias y abre la invitación al agua de vida. Juan 5:20–23 muestra la unidad de la obra del Padre y del Hijo. Recibir una misión del Padre no convierte al Hijo en una criatura ni divide la acción del único Dios.

Aplicación editorial

Acércate al libro buscando conocer y seguir a Jesucristo. Cuando una imagen te resulte difícil, pregunta primero qué revela acerca de Dios y qué respuesta pide a sus siervos. Puedes reconocer lo que todavía no comprendes y seguir escuchando. La revelación llama a confiar, adorar y perseverar en el Salvador, no a depender de quien promete dominar todos los secretos del futuro.

---

[2] quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo lo que vio.

El testimonio de Juan transmite lo que recibió de Dios y de Jesucristo

Lo visto por el testigo se convierte en un mensaje que las iglesias pueden escuchar y guardar.

Explicación del versículo

Juan dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo lo que vio. La frase completa la presentación del versículo anterior y explica su papel. Recibe y comunica las visiones; no las ofrece como una especulación personal sobre los acontecimientos. El libro pide ser oído como testimonio de una revelación cuyo origen es el Señor.

«Todo lo que vio» precisa el contenido de ese servicio. La afirmación se refiere a lo que se le ha mostrado para comunicar en este libro, no a que Juan haya recibido toda información posible acerca de Dios o del futuro. En el propio relato habrá incluso palabras que no debe escribir. El testigo es fiel cuando transmite lo recibido y respeta también el límite que Dios le indica.

La palabra y el testimonio

ἐμαρτύρησεν —*emartýrēsen*— significa «dio testimonio». μαρτυρία —*martyría*— es «testimonio», una declaración que da a conocer la verdad. «De Jesucristo» puede destacar el testimonio que él da o el que se refiere a él; en el desarrollo del libro, Jesús es quien lo comunica y aquel de quien sus siervos dan testimonio. La expresión no debe vaciarse hasta convertir las visiones en un mensaje separado del Salvador.

El testigo escucha antes de hablar

Apocalipsis 10:4 muestra que Juan debe abstenerse de escribir lo dicho por los siete truenos. Apocalipsis 22:8–9 lo identifica de nuevo como quien oye y ve, y dirige la adoración hacia Dios. Apocalipsis 19:10 relaciona el testimonio de Jesús con la profecía. Las referencias conservan una distinción necesaria: el mensajero sirve al testimonio, mientras la adoración pertenece al Señor.

Aplicación editorial

Al compartir una enseñanza, distingue lo que la Escritura afirma de lo que tú supones. No necesitas completar cada silencio con una explicación segura. Puedes servir con fidelidad repitiendo lo recibido, reconociendo una dificultad y volviendo la atención hacia Cristo. Pide al Espíritu Santo una palabra honrada que ayude a otros a confiar en el Señor, en vez de impresionarlos con tu capacidad de anticipar lo desconocido.

---

[3] Bienaventurado el que lee y bienaventurados los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan lo que está escrito en ella, porque el tiempo está cerca.

La bendición alcanza a quienes leen, escuchan y guardan la profecía

Apocalipsis se recibe para vivir con fidelidad, no únicamente para satisfacer curiosidad acerca del futuro.

Explicación del versículo

El lector aparece en singular y quienes escuchan en plural. La expresión corresponde a la lectura en voz alta ante una comunidad: una persona proclama el escrito y otras lo reciben. La bendición alcanza a ambos, pero escuchar se une a guardar lo que está escrito. El propósito no se cumple por oír sonidos o recordar imágenes; la palabra debe orientar la adoración, las decisiones y la perseverancia.

Juan llama al libro profecía. Contiene anuncio de lo que viene, pero también descubre la verdad del presente y llama a responder a Dios. «El tiempo está cerca» explica la urgencia de esa respuesta. No hace de la comprensión exhaustiva de cada símbolo una condición para recibir ayuda del Señor. Las iglesias pueden escuchar lo que Cristo les dice, arrepentirse y permanecer fieles aun mientras necesitan seguir comprendiendo.

Una palabra para recibir y conservar

μακάριος —*makários*— significa «bienaventurado», alguien cuya condición es dichosa ante Dios. ἀναγινώσκων —*anaginōskōn*— es «el que lee»; el plural de los oyentes hace visible la escena comunitaria. τηροῦντες —*tēroûntes*— significa «guardando», conservando con una respuesta fiel. La bendición nace de recibir la palabra de Dios, no de poseer una habilidad especial para calcular acontecimientos.

La escucha que corresponde al evangelio

Lucas 11:28 une la bienaventuranza con oír y guardar la palabra de Dios. Santiago 1:22–25 advierte contra una escucha que no se hace obediencia. Apocalipsis 22:7 repite la bendición al final del libro, de modo que el comienzo y el cierre señalan el mismo propósito. Jesucristo, quien nos salva por gracia, llama a una vida que responde a su voz; la obediencia es fruto de recibirlo.

Aplicación editorial

Después de leer un pasaje, identifica una respuesta que puedas llevar a la práctica: reconocer al Señor en una decisión, abandonar una forma de compromiso con el mal o sostener a alguien que está sufriendo por su fe. Si lees con otros, deja espacio para escuchar juntos. Pide al Padre, por medio de Cristo, que su Espíritu convierta la comprensión recibida en una fidelidad concreta.

Salutaciones a las siete iglesias

---

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: gracia y paz a ustedes de parte del que es, que era y que viene, y de los siete espíritus que están delante de su trono,

La gracia y la paz proceden del Dios que vive y actúa

Las siete iglesias reciben un saludo que las sitúa delante del trono de Dios antes de escuchar las visiones.

Explicación del versículo

Juan escribe a siete iglesias que están en Asia, la provincia romana situada en la parte occidental de la actual Turquía. Son comunidades concretas que serán nombradas en el versículo 11. La gracia y la paz que les desea tienen su origen en Dios, no en la seguridad que puedan ofrecer las circunstancias. La descripción «el que es, que era y que viene» proclama su existencia soberana y su acción hacia el cumplimiento de su propósito.

«Los siete espíritus» introduce una imagen que reaparecerá junto al trono y al Cordero. Una interpretación sólida la entiende como representación de la plenitud del Espíritu Santo, dentro del saludo que continúa nombrando a Jesucristo. Otros la relacionan con seres celestiales al servicio de Dios. La imagen no debe convertirse en la afirmación de siete dioses ni de siete Espíritus Santos distintos. El Espíritu Santo es la persona divina que da vida y guía a la verdad de Cristo.

El que viene y la plenitud del Espíritu

ὁ ἐρχόμενος —*ho erchómenos*— significa «el que viene»: Dios no solo permanece, sino que actúa como Señor y juez. ἑπτὰ πνεύματα —*heptà pneúmata*— es «siete espíritus». En este libro, el siete aparece repetidamente en conjuntos que expresan plenitud. El lugar de la imagen entre el Dios eterno y Jesucristo favorece entenderla con referencia al Espíritu, sin confundir sus personas.

Las imágenes posteriores ayudan a leer el saludo

Apocalipsis 4:5 presenta los siete espíritus de Dios como antorchas delante del trono; Apocalipsis 5:6 los vincula con los siete ojos del Cordero enviados a toda la tierra. Zacarías 4:2–6 reúne las lámparas y el anuncio de que la obra se realizará por el Espíritu de Dios. Estas relaciones orientan la interpretación hacia su presencia y acción plenas, sin convertir cada detalle de las imágenes en una descripción física de Dios.

Aplicación editorial

Cuando te dispongas a leer una advertencia difícil, recuerda de quién proceden la gracia y la paz. El Padre no ha abandonado a su pueblo; Jesucristo reina y el Espíritu Santo nos guía conforme a su palabra. Lleva ante Dios una inquietud concreta y escucha desde esa relación. Su cuidado te permite recibir tanto consuelo como corrección sin buscar seguridad en una explicación que pretenda controlar todos los acontecimientos.

---

5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos liberó de nuestros pecados con su sangre

Jesucristo reina y nos ama como el Salvador que derramó su sangre

El saludo se convierte en alabanza al Señor cuya fidelidad, resurrección y entrega sostienen a su pueblo.

Explicación del versículo

La gracia y la paz proceden también de Jesucristo, descrito mediante tres títulos. Como testigo fiel, da a conocer la verdad de Dios y permanece fiel a su misión. Como primogénito de los muertos, inaugura y preside la vida de resurrección que la muerte no puede destruir. Como soberano de los reyes de la tierra, su autoridad supera el poder humano que las iglesias podrían temer o sentirse tentadas a adorar.

Juan pasa del saludo a la adoración: Cristo nos ama y nos liberó de nuestros pecados con su sangre. La autoridad del Señor no se separa de su amor sacrificial. El presente «nos ama» afirma una relación que continúa; la liberación remite a su entrega decisiva. Su sangre expresa el costo real de su muerte por nosotros. La salvación no procede de la resistencia heroica de los creyentes ni de un poder político favorable, sino de su obra.

Primogénito, soberano y libertador

πρωτότοκος —*prōtótokos*— significa «primogénito» y destaca prioridad y preeminencia. No presenta a Jesús como una criatura ni ignora los relatos de personas devueltas a la vida antes de su resurrección. ἄρχων —*árchōn*— es «soberano», «gobernante». λύσαντι —*lýsanti*— significa «que liberó»; otros testimonios leen λούσαντι —*loúsanti*—, «que lavó». La lectura de este versículo subraya la liberación del pecado por la sangre de Cristo; el libro también empleará la imagen del lavado de las túnicas.

La preeminencia del Resucitado se une a su entrega

Colosenses 1:18 llama a Cristo principio y primogénito de los muertos para que tenga la preeminencia en todo. Salmos 89:27 relaciona el lenguaje de primogénito con la dignidad superior a los reyes. 1 Pedro 1:18–19 sitúa nuestro rescate en la sangre preciosa de Cristo. Las referencias ayudan a leer juntas su realeza y su sacrificio: quien gobierna es el mismo que se dio por nosotros.

Aplicación editorial

Si un poder humano exige una lealtad que contradice al evangelio, recuerda quién tiene la autoridad suprema. Puedes respetar a las personas sin entregarles la adoración que pertenece a Dios. Y si el pecado te hace pensar que no hay salida, vuelve al Salvador que te ama y se entregó por ti. Su gracia abre perdón y una vida nueva; responde a ella con confianza y fidelidad.

---

[6] e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre, a él sean la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

La gracia de Cristo forma un pueblo que sirve a su Dios y Padre

Los rescatados pertenecen a un reino y reciben una vocación sacerdotal que nace del amor del Salvador.

Explicación del versículo

Jesucristo no solo nos libera del pecado: hace de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre. La comunidad recibe una identidad y una tarea. Pertenece al gobierno de Dios y es llamada a servir en su presencia. La afirmación se dirige a los rescatados como pueblo; no reserva el acceso al Padre a una pequeña clase espiritual que ocupe el lugar de Cristo.

La alabanza continúa dirigida a aquel que nos ama y nos liberó en el versículo anterior. A él pertenecen la gloria y el poder por todos los siglos. El servicio de los creyentes nace de su acción y conduce a reconocer su grandeza. «Su Dios y Padre» expresa la relación del Hijo encarnado y mediador con el Padre; no cancela la dignidad divina de Jesucristo que el libro manifiesta ni confunde a ambos como una sola persona.

Un reino de servidores

βασιλείαν —*basileían*— significa «reino». ἱερεῖς —*hiereîs*— es «sacerdotes», personas dedicadas al servicio de Dios. La identidad recibida une pertenencia y servicio, en vez de presentar una autorización para dominar a los demás. κράτος —*krátos*— expresa poder o dominio: el poder que se celebra pertenece a Cristo, no a una institución que pretenda apropiárselo.

La vocación del pueblo rescatado

Éxodo 19:4–6 une la liberación de Egipto con el llamado a ser un reino de sacerdotes y una nación santa. 1 Pedro 2:9–10 aplica el lenguaje de sacerdocio y pueblo de Dios a quienes han recibido misericordia, para que anuncien sus virtudes. Apocalipsis 5:9–10 vuelve a unir la sangre del Cordero con un reino y sacerdotes de toda procedencia. El rescate viene primero; el servicio responde a la gracia recibida.

Aplicación editorial

No midas tu cercanía a Dios por una categoría religiosa que te haga superior a otro creyente. Por medio de Jesucristo puedes acudir al Padre y ofrecerle una vida de gratitud, oración y servicio. Busca hoy una manera de anunciar su bondad o cuidar a alguien que necesita ayuda. El Espíritu Santo guía a un pueblo que adora al Señor y le sirve; la vocación recibida no es un premio por mérito propio.

---

[7] ¡He aquí que viene con las nubes! Todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron, y todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Sí, amén.

El Señor que fue traspasado vendrá y su autoridad será manifiesta

La esperanza cristiana mira hacia la aparición pública de Jesucristo, ante quien nadie queda fuera de responsabilidad.

Explicación del versículo

La exclamación llama la atención: Jesucristo viene con las nubes y todo ojo lo verá. El que fue rechazado y traspasado no quedará reducido a la memoria de una derrota. Su venida manifestará su autoridad. La esperanza sostiene a quienes viven bajo presión porque el juicio final sobre la historia no pertenece a quienes ahora parecen controlar el poder.

El anuncio incluye a los que lo traspasaron y el lamento de todas las tribus de la tierra. La escena obliga a afrontar la relación con el Señor que sufrió. El lenguaje de lamento evoca tanto la gravedad de reconocerlo como la responsabilidad de quienes se han opuesto a él; no debe convertirse por sí solo en la afirmación de que todos serán salvos. «Sí, amén» recibe y confirma la certeza del anuncio, sin fijar una fecha ni describir cada etapa de su cumplimiento.

Nubes, herida y lamento

μετὰ τῶν νεφελῶν —*metà tôn nephelôn*— significa «con las nubes». En el lenguaje profético, la imagen acompaña la manifestación y autoridad divinas. ἐξεκέντησαν —*exekéntēsan*— es «traspasaron». κόψονται —*kópsontai*— expresa lamentarse o hacer duelo. La unión de gloria y herida identifica al que viene con Jesús, el mismo que entregó su vida y resucitó.

Dos anuncios proféticos se encuentran en Cristo

Daniel 7:13–14 presenta a uno semejante a un hijo de hombre que viene con las nubes y recibe dominio universal. Zacarías 12:10 vincula mirar al traspasado con un lamento profundo. Juan 19:34–37 relaciona esa palabra con la herida de Jesús en la cruz. Apocalipsis reúne estas imágenes para anunciar la manifestación del Señor crucificado y glorioso. Su sufrimiento no desmiente su realeza, y su realeza no borra su entrega.

Aplicación editorial

Si la injusticia te hace sentir que la fidelidad a Jesús no tiene futuro, recuerda al Señor que viene. Puedes perseverar sin convertirte en dueño de la venganza. Examina también tu propia respuesta: la esperanza de su venida llama a recibir hoy su gracia y abandonar lo que se opone a él. Pide al Padre una confianza que espere justicia y practique el bien mientras aguarda a Cristo.

---

[8] «Yo soy el Alfa y la Omega —dice el Señor Dios—, el que es, que era y que viene, el Todopoderoso».

El Señor Dios abarca el principio, el fin y el presente

La declaración del Todopoderoso fundamenta la esperanza en una autoridad que ninguna crisis puede desplazar.

Explicación del versículo

El Señor Dios se identifica como el Alfa y la Omega, el que es, que era y que viene, el Todopoderoso. La afirmación retoma la descripción del saludo y asegura que el cumplimiento anunciado depende de quien gobierna la historia entera. Ningún poder que aparezca después en las visiones puede situarse fuera de su autoridad o convertirse en un rival equivalente.

Alfa y omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. La imagen expresa la soberanía que comprende el comienzo y la consumación. No describe a un Dios que tenga un origen y después deje de existir. Tampoco significa que todo deseo humano vaya a cumplirse por apelar a su poder. El libro mostrará que Dios actúa con santidad, juzga el mal y lleva a plenitud su propósito de salvación.

El nombre y el poder soberano

Ἄλφα —*Álpha*— y Ὦ —*Ō*— señalan los extremos del alfabeto. παντοκράτωρ —*pantokrátōr*— significa «Todopoderoso», quien ejerce el dominio sobre todo. Aquí la voz se atribuye al Señor Dios, cuya descripción coincide con la del versículo 4. Leer con atención a quién se atribuye cada declaración permite reconocer la unidad divina sin confundir al Padre con el Hijo.

La soberanía divina y la dignidad de Jesucristo

Isaías 44:6 declara que el Señor es el primero y el último y que fuera de él no hay Dios. Apocalipsis 21:6 une Alfa y Omega con el principio y el fin. Apocalipsis 22:12–13 reúne estos títulos en el anuncio de la venida, mientras Jesús se presenta como el Primero y el Último en el capítulo que estamos leyendo. El libro comparte este lenguaje de soberanía con el Hijo; su divinidad no introduce un segundo dios.

Aplicación editorial

Pon delante de Dios una situación cuyo desenlace no puedes controlar. Su poder no te obliga a fingir que el peligro es pequeño, pero te permite reconocer que no es absoluto. Confía en el Padre por medio de Jesucristo y pide la guía del Espíritu Santo para responder fielmente hoy. La certeza del principio y del fin sostiene una obediencia presente, aun cuando todavía no veas cómo terminará tu dificultad.

Una visión del Hijo del Hombre

---

[9] Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, el reino y la perseverancia en Jesús, me encontraba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

Juan comparte con las iglesias la aflicción y la perseverancia en Jesús

El testigo habla como hermano que conoce el sufrimiento y pertenece al mismo reino que sus lectores.

Explicación del versículo

Juan se presenta como hermano y compañero, sin colocarse fuera de la experiencia de las iglesias. Comparte con ellas la tribulación, el reino y la perseverancia en Jesús. Estas realidades aparecen unidas: pertenecer al reino no significa quedar libre de aflicción, y la aflicción no demuestra que Cristo haya dejado de reinar. La perseverancia permite vivir esa pertenencia mientras se espera la manifestación plena de su victoria.

Se encontraba en Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. La isla está en el mar Egeo. La relación entre su presencia allí y su testimonio se entiende habitualmente como una situación de destierro por su fidelidad al Señor. El versículo no nombra al funcionario que lo decidió ni describe las condiciones de su estancia. Su interés está en el motivo y en la comunión que mantiene con las iglesias aun desde la separación.

Compartir bajo presión

συγκοινωνός —*synkoinōnós*— significa «compañero», alguien que participa con otros. θλῖψις —*thlîpsis*— expresa «aflicción», «presión». ὑπομονή —*hypomonḗ*— es «perseverancia», la firmeza que no abandona la fidelidad. «En Jesús» da el vínculo que une sufrimiento, reino y perseverancia. Juan no se define principalmente por el lugar al que ha sido apartado, sino por el Señor a quien pertenece.

La fidelidad en la prueba forma parte del camino cristiano

Hechos 14:21–22 relaciona fortalecer a los discípulos con perseverar en la fe en medio de muchas tribulaciones. 1 Pedro 4:12–13 recuerda que participar de los padecimientos de Cristo no es una experiencia extraña a la fe. Apocalipsis 12:10–11 presentará la victoria de los testigos vinculada a la sangre del Cordero y a su testimonio, aun frente a la muerte. La fuerza salvadora pertenece a Cristo, no al sufrimiento por sí mismo.

Aplicación editorial

Si una dificultad por seguir a Jesús te ha aislado, recuerda que sigues perteneciendo a su pueblo. Busca una forma posible de mantener la comunión y recibir ayuda. Si acompañas a alguien que sufre, acércate como hermano, sin prometerle que la fe eliminará toda presión. El Padre nos sostiene mediante Jesucristo y su Espíritu para perseverar juntos, con una esperanza que no depende de estar libres de pruebas.

---

10 Estaba en el Espíritu en el día del Señor y oí detrás de mí una voz fuerte como una trompeta,

El Espíritu dispone a Juan para recibir la voz del Señor

La visión comienza por iniciativa de Dios y llama al testigo a escuchar una palabra con autoridad.

Explicación del versículo

Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor cuando oyó detrás de él una voz fuerte como una trompeta. El Espíritu lo capacita para recibir la visión que comunicará a las iglesias. El relato presenta una experiencia profética de la acción de Dios; no la reduce a una impresión espontánea que Juan decide convertir en autoridad para otros.

«El día del Señor» suele entenderse aquí como el primer día de la semana, asociado a la resurrección de Jesús y a la reunión de los creyentes. La expresión nombra la ocasión de la experiencia. La voz semejante a una trompeta destaca su fuerza y claridad; prepara un mandato que debe ser escuchado. El versículo no dice que Juan estuviera acompañado por una congregación ni describe una técnica con la que hubiera provocado la visión.

Pertenecer al Señor y ser guiado por el Espíritu

ἐν πνεύματι —*en pneúmati*— significa «en el Espíritu». κυριακῇ ἡμέρᾳ —*kyriakêi hēmérai*— es «en el día perteneciente al Señor»; el adjetivo expresa esa pertenencia. ὡς σάλπιγγος —*hōs sálpingos*— significa «como de trompeta». La comparación describe la voz, no afirma que detrás de Juan hubiera un instrumento tocándose. Lo que sigue permitirá reconocer al que habla.

La iniciativa divina y la vida de la comunidad

Apocalipsis 4:2 y Apocalipsis 21:10 vuelven a presentar a Juan en el Espíritu al recibir nuevas visiones. Juan 20:1 sitúa el descubrimiento de la tumba vacía en el primer día de la semana, y Hechos 20:7 muestra a los discípulos reunidos ese día. Estas relaciones ayudan a comprender la ocasión y el carácter de la experiencia sin atribuir a cada emoción religiosa el mismo valor que a la revelación recibida por el testigo.

Aplicación editorial

Reserva atención real para escuchar la palabra de Cristo, tanto en tu lectura como en la reunión con otros creyentes. Puedes pedir la ayuda del Espíritu Santo sin exigir una experiencia igual a la de Juan. Su guía nos conduce a la verdad del Salvador y a la obediencia que corresponde a ella. Acude al Padre con una disposición receptiva: el centro de la escucha es el Señor que habla, no la intensidad de tu estado interior.

---

11 que decía: «Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea».

Lo que Juan ve debe escribirse y llegar a las siete iglesias

La revelación recibida tiene un destino comunitario y debe servir a personas que necesitan escuchar al Señor.

Explicación del versículo

La voz ordena a Juan escribir lo que ve y enviar el escrito a siete iglesias nombradas una por una. La experiencia personal se convierte así en un servicio público. Juan debe poner lo recibido al servicio de las comunidades. El mensaje debe llegar a comunidades concretas, donde será leído, escuchado y guardado, como se anunció en la bendición inicial.

Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea son ciudades de la provincia de Asia. Sus nombres impiden perder de vista a los primeros destinatarios. Las cartas siguientes mostrarán situaciones distintas: esfuerzo y pérdida del amor, aflicción, compromiso con el engaño o una seguridad que oculta pobreza espiritual. Cada comunidad necesita oír al mismo Señor. El conjunto también permite que unas escuchen lo que él dice a las otras.

Escribir y enviar

γράψον —*grápson*— significa «escribe», y πέμψον —*pémpson*—, «envía». βιβλίον —*biblíon*— designa un libro o escrito; aquí es el registro de lo mostrado a Juan. El mandato no se limita a una enseñanza que el testigo recuerde para sí. La palabra debe quedar disponible para la lectura y la respuesta de las iglesias.

Un mensaje compartido que conserva sus destinatarios

Apocalipsis 2:7 pide escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias, en plural, aun al cerrar el mensaje dirigido a Éfeso. Apocalipsis 22:16 confirma que Jesús ha enviado el testimonio para las iglesias. Colosenses 4:16 muestra también el intercambio de una carta entre comunidades. La lectura compartida ayuda a que el pueblo de Dios reciba corrección y consuelo sin apropiarse de la palabra como posesión de un grupo aislado.

Aplicación editorial

Lee los mensajes atendiendo primero a las personas y a las situaciones que nombran. Después examina dónde la misma palabra descubre una necesidad tuya o de tu comunidad. Puedes aprender del consuelo dirigido a otro y recibir una corrección que no esperabas necesitar. El Espíritu Santo nos guía a escuchar a Jesucristo en comunión, con humildad para que su voz tenga autoridad también sobre nuestras costumbres.

---

12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo y, al volverme, vi siete candelabros de oro.

Los siete candelabros sitúan a las iglesias ante la presencia de Cristo

Al volverse hacia quien habla, Juan comienza a ver una imagen que el propio Señor explicará.

Explicación del versículo

Juan se vuelve para ver la voz que hablaba con él. La expresión se refiere a buscar y reconocer al que habla. Lo primero que distingue son siete candelabros de oro. La visión va desplegándose y conducirá enseguida hacia la figura que se encuentra en medio de ellos.

El final del capítulo explicará que los candelabros representan las siete iglesias. Por eso la escena no se ocupa únicamente de una gloria lejana a la vida comunitaria. Las iglesias aparecen ante el Señor y él se encuentra en medio de ellas. La imagen del oro aporta dignidad, pero no equivale a aprobar toda su conducta: el mismo Cristo conocerá sus obras y las llamará a responder a su palabra.

Candelabros que reciben una explicación

λυχνίαι —*lychníai*— significa «candelabros», soportes para lámparas. χρυσαῖ —*chrysaî*— es «de oro». Aquí se ven siete candelabros, no se describe simplemente un único candelabro con siete brazos. La imagen participa del lenguaje bíblico del lugar de adoración y la luz, mientras su identificación concreta con las iglesias viene dada por Jesús.

La luz y la responsabilidad de la comunidad

Éxodo 25:31–37 presenta el candelabro de oro para el santuario, un trasfondo que ayuda a reconocer la dignidad del servicio ante Dios. Apocalipsis 1:20 declara lo que significan los siete candelabros de esta visión. Apocalipsis 2:1–5 muestra al Señor caminando entre ellos y advierte a Éfeso sobre la necesidad de arrepentirse. La presencia de Cristo consuela y también confronta; no convierte a una comunidad en intocable.

Aplicación editorial

Mira a tu comunidad como un pueblo que está delante de Jesucristo y debe responder a él. Puedes valorar su vida y servicio sin ocultar lo que necesita corrección. Si te corresponde participar en una decisión, pregunta cómo reflejará la fidelidad al Salvador. La gracia del Padre y la guía del Espíritu nos permiten recibir la presencia de Cristo con gratitud y con disposición a cambiar.

---

13 En medio de los candelabros había uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que llegaba hasta los pies y ceñido al pecho con una banda de oro.

El Hijo del Hombre está en medio de sus iglesias

La figura gloriosa no aparece alejada del pueblo: su presencia da sentido a toda la escena de los candelabros.

Explicación del versículo

En medio de los candelabros, Juan ve a uno semejante al Hijo del Hombre. La descripción retoma el lenguaje de Daniel y presenta a quien posee una dignidad que supera a los poderes de la tierra. Los versículos siguientes permitirán reconocerlo como Jesús, el que estuvo muerto y vive para siempre. La figura semejante a un ser humano no es un gobernante cualquiera: el Señor resucitado se manifiesta con gloria.

La túnica larga y la banda de oro ceñida al pecho expresan dignidad. El conjunto puede evocar el servicio sacerdotal y la autoridad real, sin convertirse en una reproducción detallada de un único uniforme antiguo. Lo decisivo es la presencia del Señor entre las iglesias. Él puede dirigirse a ellas, conocerlas y exigirles fidelidad porque son suyas; su gloria no lo vuelve indiferente a la vida que llevan.

La figura humana y la vestidura

ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου —*hómoion huiòn anthrōpou*— significa «semejante a un hijo de hombre». La expresión evoca la figura de Daniel que recibe dominio universal. ποδήρη —*podḗrē*— designa una túnica que llega hasta los pies. ζώνην χρυσᾶν —*zōnēn chrysân*— es «banda de oro». La referencia al pecho precisa dónde está ceñida; la escena describe una manifestación de dignidad y no una tarea cotidiana de trabajo.

El dominio y el cuidado pertenecen al mismo Señor

Daniel 7:13–14 presenta al Hijo del Hombre recibiendo un reino que no será destruido. Daniel 10:5–6 describe una figura gloriosa con vestidura y oro, mostrando el lenguaje visionario que sirve de trasfondo. Apocalipsis 2:1 identifica al que camina en medio de los candelabros como quien se dirige a la iglesia. Hebreos 4:14–16 permite relacionar la dignidad de Jesús con el acceso confiado al trono de la gracia por medio de nuestro gran sumo sacerdote.

Aplicación editorial

No pienses en la gloria de Cristo como una distancia que le impide atender a su pueblo. Puedes acercarte a él con tu necesidad y recibir también su corrección. Si participas en la vida de una iglesia, recuerda que su centro es el Señor presente, no la importancia de quienes la conducen. Su gracia permite servir con reverencia y confianza, buscando que otros conozcan al único Salvador.

---

14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como nieve, y sus ojos eran como llama de fuego.

La santidad y el conocimiento del Señor atraviesan las apariencias

Los cabellos blancos y los ojos como fuego presentan una gloria ante la que la iglesia queda plenamente conocida.

Explicación del versículo

La cabeza y los cabellos del Hijo del Hombre son blancos como lana y como nieve. La comparación recuerda la descripción del Anciano de Días en Daniel. Apocalipsis aplica a Jesús un lenguaje ligado a la gloria divina, de modo que su identidad no se agota en la de un mensajero creado. La blancura participa de una presentación de santidad y majestad, no de una simple observación sobre la edad que aparenta.

Sus ojos son como llama de fuego. La imagen comunica una mirada que penetra y descubre. En el mensaje a Tiatira, los mismos ojos identificarán al Hijo de Dios que conoce las obras y examina las mentes y los corazones. Ninguna reputación religiosa ni apariencia de fortaleza puede ocultarle la verdad de una comunidad. Esa mirada también reconoce el amor, el servicio y la perseverancia que otros pueden pasar por alto.

Blancura y fuego en el lenguaje de la visión

λευκαί —*leukaí*— significa «blancas». ὡς ἔριον λευκόν —*hōs érion leukón*— es «como lana blanca». φλὸξ πυρός —*phlòx pyrós*— significa «llama de fuego». Las comparaciones ayudan a contemplar la identidad y autoridad del Señor a través de imágenes bíblicas. Su sentido se esclarece por los pasajes que las emplean y por las palabras que Cristo dirigirá a las iglesias.

El Señor conoce para juzgar y para reconocer la fidelidad

Daniel 7:9–10 presenta al Anciano de Días con vestidura blanca y cabello como lana limpia, en una escena de juicio. Apocalipsis 2:18–19 relaciona los ojos como fuego con el Hijo de Dios que conoce el amor, la fe y el servicio. Apocalipsis 2:23 declara que él examina las mentes y los corazones. El conocimiento de Cristo es íntegro: confronta el mal y no olvida el bien que su gracia produce.

Aplicación editorial

Si escondes una conducta detrás de una buena reputación, deja de usar esa apariencia como refugio. Puedes confesarla ante el Padre por medio de Jesucristo y buscar la ayuda necesaria para cambiar. Si tu servicio fiel parece invisible, recuerda que él lo conoce. Su mirada llama a la verdad y permite dejar de vivir para sostener una imagen ante los demás.

---

15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como refinado en un horno, y su voz era como el
estruendo de muchas aguas.

El esplendor y la voz del Señor manifiestan su autoridad

La imagen del metal refinado y el estruendo de las aguas continúan presentando la gloria del Cristo resucitado.

Explicación del versículo

Los pies del Hijo del Hombre son semejantes al bronce pulido, como refinado en un horno. La comparación transmite un esplendor que pertenece al conjunto de la visión. Juan no afirma que el cuerpo de Jesús esté compuesto de metal. La manifestación reúne imágenes conocidas para comunicar la dignidad de quien se encuentra entre las iglesias y tiene autoridad sobre ellas.

Su voz es como el estruendo de muchas aguas. Después de la comparación con la trompeta, esta imagen vuelve a destacar su fuerza. La voz que habla a Juan no puede ser tratada como una opinión que compite con las demás. El trasfondo de los profetas la relaciona con la manifestación de la gloria divina. El Señor que consuela a su testigo es también quien tiene derecho a decir a las iglesias lo que deben escuchar.

Una comparación de brillo y una comparación de sonido

χαλκολίβανον —*chalkolíbanon*— nombra el metal que se describe como bronce pulido; su composición exacta es incierta. La palabra no permite reconstruir una aleación precisa ni atribuir un significado independiente a cada uno de sus componentes supuestos. ὑδάτων πολλῶν —*hydátōn pollôn*— significa «muchas aguas». La comparación de la voz evoca el estruendo poderoso de una gran masa de agua en movimiento.

La gloria divina da el trasfondo de la visión

Daniel 10:6 incluye brazos y pies semejantes al brillo del bronce y una voz como de multitud. Ezequiel 43:1–3 describe la llegada de la gloria del Dios de Israel con voz como el ruido de muchas aguas. Apocalipsis 2:18–19 vuelve a mencionar el bronce pulido al presentar al Hijo de Dios que conoce las obras de la iglesia. Las relaciones ayudan a reconocer a Cristo desde las Escrituras, sin reducir la visión a una descripción de materiales.

Aplicación editorial

Pregunta qué lugar efectivo tiene la voz de Jesucristo en una decisión que estás tomando. Puedes escuchar consejos y examinar circunstancias, pero su palabra debe orientar la respuesta final. Si algo que él muestra confronta tus planes, acude al Padre y pide al Espíritu Santo disposición para obedecer. La autoridad del Salvador da un fundamento más firme que la presión de quien habla con mayor fuerza.

---

16 Tenía siete estrellas en su mano derecha; de su boca salía una espada afilada de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

La mano y la palabra de Cristo gobiernan la escena

Las estrellas, la espada y el rostro resplandeciente muestran al Señor que sostiene, juzga y se manifiesta con gloria.

Explicación del versículo

Jesús tiene siete estrellas en su mano derecha. El versículo 20 explicará que son los ángeles de las siete iglesias. Antes de esa explicación, la imagen ya las sitúa bajo su autoridad. El que está en medio de los candelabros no depende de las comunidades para recibir poder; él las conoce y tiene en su mano lo que las estrellas representan.

La espada afilada de dos filos sale de su boca, y su rostro brilla como el sol en toda su fuerza. La espada presenta la eficacia de su palabra para descubrir y juzgar, como confirmarán sus mensajes y la visión de su victoria. No es una instrucción para que la iglesia utilice armas contra quienes no creen. El rostro luminoso completa la manifestación de una gloria ante la que Juan caerá como muerto.

Mano derecha, espada y resplandor

δεξιά —*dexiá*— es «mano derecha», una imagen de autoridad y acción. ῥομφαία —*rhomphaía*— designa una espada; δίστομος —*dístomos*— significa «de dos filos». Su salida de la boca sitúa el énfasis en la palabra del Señor. ὄψις —*ópsis*— es «aspecto» o «rostro»; aquí aparece comparado con la fuerza de la luz solar.

La palabra del Rey no pierde su eficacia

Isaías 49:2 compara la boca del siervo con una espada afilada. Apocalipsis 2:16 anuncia que Cristo combatirá con la espada de su boca, y Apocalipsis 19:15 retoma la imagen en su victoria sobre las naciones. Mateo 17:2 presenta el rostro de Jesús resplandeciendo como el sol en la transfiguración. Las imágenes convergen en su identidad: el Salvador crucificado y resucitado posee una gloria y una autoridad que no dependen del reconocimiento humano.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo como una autoridad sobre ti, antes de utilizarla para señalar el error de otro. Si descubre un pecado, puedes confesarlo y acudir al Salvador que se entregó por ti. Si te intimida una fuerza que parece invencible, recuerda quién sostiene las estrellas. La fidelidad cristiana se apoya en su poder y responde con verdad, paciencia y obediencia.

---

17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Él puso su mano derecha sobre mí y dijo: «No temas. Yo soy el Primero y el Último,

El Señor glorioso se acerca al testigo y le dice que no tema

La majestad de Jesús provoca reverencia, y su mano sostiene a quien ha caído ante él.

Explicación del versículo

Al ver a Jesús, Juan cae a sus pies como muerto. La comparación expresa que queda sobrecogido por la manifestación de su gloria; no afirma que haya muerto y después resucitado en ese momento. La reacción sitúa al testigo ante una majestad que no puede manejar como una experiencia ordinaria. La cercanía anterior de su servicio no elimina la reverencia ante el Señor.

Jesús pone su mano derecha sobre él y le dice: «No temas». La misma mano que sostiene las estrellas se acerca ahora a sostener al siervo. La seguridad no procede de que la gloria haya dejado de ser real, sino de quien la posee y toma la iniciativa de hablar con gracia. Su declaración «Yo soy el Primero y el Último» fundamenta esa confianza en su identidad soberana.

Reverencia y confianza ante el mismo Señor

ὡς νεκρός —*hōs nekrós*— significa «como muerto». μὴ φοβοῦ —*mḕ phoboû*— es «no temas». ὁ πρῶτος καὶ ὁ ἔσχατος —*ho prôtos kaì ho éschatos*— significa «el Primero y el Último». El título recoge lenguaje que las Escrituras emplean para la identidad del único Dios. Aplicado por Jesús a sí mismo, manifiesta una dignidad divina que el versículo siguiente unirá con su muerte y resurrección reales.

La gloria no excluye el cuidado del siervo

Daniel 10:8–12 relata la pérdida de fuerzas de Daniel y la palabra que le dice que no tema. Isaías 44:6 presenta al Señor como el primero y el último. Mateo 17:6–7 muestra a los discípulos sobrecogidos y a Jesús acercándose, tocándolos y diciéndoles que no teman. Las semejanzas permiten reconocer un patrón de revelación y cuidado, sin convertir cada experiencia en una escena idéntica.

Aplicación editorial

Acércate a Cristo con reverencia y recibe también su palabra de consuelo. Si reconocer su santidad te hace consciente de tu debilidad, no necesitas huir del único Salvador. Puedes confiar en quien murió por ti y vive para siempre. Su autoridad no depende de tu capacidad de sostenerte: pídele que te ayude a escuchar y a dar el siguiente paso de fidelidad.

---

[18] y el que vive. Estuve muerto, pero he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Jesucristo vive para siempre y tiene autoridad sobre la muerte

El que estuvo muerto anuncia una vida definitiva y un poder que sostiene la esperanza de sus testigos.

Explicación del versículo

Jesús se identifica como el que vive, estuvo muerto y ahora vive por los siglos de los siglos. La gloria de la visión no borra su muerte: es el Señor crucificado quien habla. Tampoco su muerte fue el final de su identidad o de su obra. La resurrección ha abierto una vida que ya no vuelve a quedar sometida a la muerte, y por eso puede decir a Juan que no tema.

Las llaves de la muerte y del Hades representan autoridad. El destino final de los creyentes no está en manos de quienes pueden perseguirlos o matarlos. Cristo posee poder sobre aquello que parece imponer el límite definitivo a la vida humana. La promesa no afirma que ningún discípulo vaya a morir; el propio libro hablará de testigos asesinados. Afirma que la muerte no puede quitar al Salvador su señorío ni destruir la vida que él concede.

El Viviente y las llaves

ὁ ζῶν —*ho zôn*— significa «el que vive». κλεῖς —*kleîs*— es «llaves», imagen del poder para abrir y cerrar. ᾅδης —*hádēs*— designa el ámbito de los muertos. No debe identificarse sin más con el lago de fuego del

juicio final: Apocalipsis los distinguirá al decir que la muerte y el Hades entregan a sus muertos y después son arrojados a ese lago.

La resurrección del Señor da fundamento a nuestra esperanza

Romanos 6:9–10 afirma que Cristo, resucitado de los muertos, ya no muere y que la muerte no tiene dominio sobre él. 1 Corintios 15:54–57 proclama la victoria sobre la muerte recibida por medio de nuestro Señor Jesucristo. Apocalipsis 20:13–14 distingue la muerte y el Hades de la segunda muerte. Las referencias evitan una esperanza vaga: nuestra confianza se apoya en el Salvador que realmente murió y realmente resucitó.

Aplicación editorial

Si el temor a la muerte te domina, puedes llevarlo con sinceridad al Padre por medio de Jesús. La fe no exige negar el duelo ni medir la fidelidad por la ausencia de miedo. Recuerda al Señor vivo y busca el apoyo de su pueblo. Su Espíritu nos ayuda a perseverar con la certeza de que la muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen a Cristo.

---

[19] Escribe, pues, lo que has visto, lo que es y lo que ha de suceder después de estas cosas.

El testimonio debe abarcar lo visto, el presente y lo que viene

La autoridad del Señor resucitado sostiene el mandato de escribir para las iglesias.

Explicación del versículo

«Escribe, pues» retoma la orden del versículo 11 después de la manifestación y las palabras de Jesús. Juan debe registrar lo que ha visto, lo que es y lo que ha de suceder después. El mensaje abarca la visión recibida, la realidad presente y el propósito que Dios llevará a cumplimiento. La revelación no sirve únicamente para mirar un futuro distante mientras se ignora la vida actual de las iglesias.

La frase ayuda a reconocer el alcance del libro, pero no asigna por sí sola un número de capítulo a cada parte ni resuelve cómo se relacionan todas sus escenas. El lector debe atender a lo que cada visión presenta, a sus explicaciones y a sus conexiones. La certeza es que lo visto debe ser escrito bajo la autoridad del Viviente para que su pueblo pueda escucharlo y responder.

Una orden fundada en quien vive para siempre

γράψον οὖν —*grápson oûn*— significa «escribe, pues», y enlaza la tarea con lo que Jesús acaba de declarar. ἃ εἰσίν —*hà eisín*— es «lo que es». μετὰ ταῦτα —*metà taûta*— significa «después de estas cosas». El testigo no controla el curso de lo que anuncia; cumple una misión recibida del Señor que tiene autoridad sobre la vida y la muerte.

La profecía ilumina la respuesta presente y la esperanza futura

Apocalipsis 2:2–5 muestra a Cristo examinando la conducta actual de una iglesia y llamándola a arrepentirse. Apocalipsis 4:1 anuncia nuevas cosas que deben ser mostradas a Juan. Apocalipsis 21:1–4 lleva la visión hasta la nueva creación y el fin de la muerte y el dolor. Estas unidades permiten escuchar el libro en toda su amplitud: la esperanza final y la fidelidad de hoy pertenecen al mismo Señor.

Aplicación editorial

Evita usar el interés por el futuro para aplazar una respuesta que Cristo te pide ahora. Si su palabra descubre una pérdida de amor, una mentira o una acomodación al mal, puedes acudir a su gracia y comenzar a cambiar. Deja también que su promesa final sostenga tu esperanza. El Padre nos conduce por medio del Hijo y con la ayuda del Espíritu Santo a una vida fiel mientras esperamos su cumplimiento.

20 Este es el misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son siete iglesias».

Jesús explica las estrellas y los candelabros de la visión

El misterio se abre mediante la palabra del Señor: las imágenes están relacionadas con sus iglesias.

Explicación del versículo

Jesús identifica las siete estrellas con los ángeles de las siete iglesias y los siete candelabros con las iglesias mismas. El significado no queda entregado a una asociación libre del lector. La explicación recibida debe orientar la interpretación de la escena y de los mensajes que siguen. Los candelabros muestran dónde está presente el Señor; las estrellas en su mano manifiestan su autoridad sobre los ángeles vinculados a las comunidades.

La identidad de estos ángeles se interpreta de distintas maneras. El uso habitual del término en Apocalipsis favorece entender seres celestiales relacionados con las iglesias. Otros entienden mensajeros o representantes humanos, especialmente por la forma en que los capítulos siguientes se dirigen a cada ángel. El versículo no nombra a estas figuras ni detalla su función. Reconocer la dificultad permite conservar lo que sí está claro: las iglesias y sus ángeles están bajo Jesucristo.

Un misterio comunicado y una identidad que requiere cuidado

μυστήριον —*mystḗrion*— significa aquí una realidad cuyo sentido es dado a conocer. ἄγγελοι —*ángeloi*— es «ángeles» o «mensajeros», según el contexto. ἐκκλησίαι —*ekklēsíai*— designa las comunidades o iglesias. La identificación de los candelabros da la clave para leer las siete cartas como la palabra del Señor a comunidades vivas y responsables.

Los mensajeros sirven; el Señor conserva la autoridad

Daniel 12:1 presenta a Miguel en relación con el cuidado de un pueblo, un trasfondo para la lectura celestial de los ángeles. Hebreos 1:13–14 distingue a los ángeles como servidores enviados por Dios. 1 Corintios 3:5–7 recuerda el carácter de servicio de quienes anuncian el evangelio. Apocalipsis 2:1–2 muestra que quien posee las estrellas y camina entre los candelabros conoce las obras de la iglesia. La autoridad última pertenece a Cristo, cualquiera que sea la interpretación de sus representantes.

Aplicación editorial

Deja que las explicaciones de la propia Escritura orienten tu lectura de sus imágenes. Puedes reconocer una incertidumbre sin perder la verdad central. En la vida comunitaria, valora el servicio de quienes ayudan a conocer a Cristo y recuerda que todos debemos responder a su palabra. El Señor presente conoce a su pueblo y lo llama a una fidelidad que depende de su gracia, no de la supuesta infalibilidad de un representante humano.

Capítulo 2

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a Éfeso

1 Escribe al ángel de la iglesia que está en Éfeso: «Esto dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha y camina en medio de los siete candelabros de oro:

El Señor presente dirige su palabra a la iglesia de Éfeso

Quien sostiene las estrellas y camina entre los candelabros tiene autoridad para conocer, cuidar y corregir a su pueblo.

Explicación del versículo

El mensaje a Éfeso procede del mismo Señor que Juan ha visto en el capítulo anterior. Jesús se presenta por su relación con las estrellas y los candelabros: los sostiene y camina en medio de ellos. Su palabra no nace de un informe distante sobre la iglesia. Es la voz de quien está presente y conoce la realidad de la comunidad, incluidos sus esfuerzos y lo que necesita cambiar.

La orden se dirige al ángel de la iglesia, y el contenido alcanza a la comunidad entera. Al final se pedirá escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias. La figura del mensajero no desplaza a Cristo ni convierte su mensaje en propiedad de una persona. Es Jesús quien define lo que merece reconocimiento, lo que debe ser abandonado y la esperanza que ofrece.

Sostener y caminar en medio

ὁ κρατῶν —*ho kratôn*— significa «el que sostiene», con la idea de tener firmemente. ὁ περιπατῶν —*ho peripatôn*— es «el que camina». La combinación comunica autoridad y presencia activa. La fórmula «esto dice» introduce la palabra del Señor con una solemnidad que recuerda los anuncios proféticos. La iglesia no decide por sí sola qué parte de su vida puede quedar fuera de su autoridad.

La visión se vuelve palabra para una comunidad real

Apocalipsis 1:12–13 muestra al Hijo del Hombre entre los candelabros, y Apocalipsis 1:20 identifica estos con las iglesias. Apocalipsis 2:7 abre el alcance de la escucha a todas ellas. Juan 10:27–28 relaciona la seguridad de las ovejas con la voz y la mano de Jesús. El cuidado de Cristo no elimina la necesidad de escucharlo: nos sostiene para vivir como pueblo suyo.

Aplicación editorial

Al examinar la vida de tu comunidad, comienza por reconocer a Jesucristo como su Señor. Puedes agradecer el servicio que existe y recibir una corrección sin defender una imagen perfecta de la iglesia. Ora al Padre por una escucha sincera y pide al Espíritu Santo que su palabra tenga efecto en las decisiones. El centro del cuidado pastoral es conducir hacia Cristo, quien conoce y sostiene a su pueblo.

---

[2] Conozco tus obras, tu esfuerzo y tu perseverancia. Sé que no puedes tolerar a los malvados, y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste que son mentirosos.

El Señor reconoce el esfuerzo y el discernimiento de su iglesia

Éfeso ha trabajado con perseverancia y ha examinado las pretensiones de quienes reclamaban autoridad apostólica.

Explicación del versículo

Jesús conoce las obras, el esfuerzo y la perseverancia de la iglesia. Reconoce un trabajo real, no solo una reputación de actividad. La corrección que vendrá no borra este bien. Su juicio es íntegro: puede aprobar la resistencia al engaño y, al mismo tiempo, descubrir una pérdida de amor que necesita arrepentimiento.

La comunidad ha puesto a prueba a quienes se llaman apóstoles sin serlo y los ha encontrado mentirosos. La pretensión de ser enviado de Cristo no se acepta por el título que una persona se concede. Debe examinarse conforme a la verdad recibida. No tolerar a los malvados describe aquí la negativa a dar lugar a una influencia corruptora; no significa que la iglesia deba negar ayuda a todo pecador que busca volver al Señor.

El trabajo y la prueba de una pretensión

κόπος —*kópos*— significa esfuerzo o trabajo que cuesta. ἐπείρασας —*epeírasas*— es «pusiste a prueba», examinaste para reconocer qué había de verdadero. ἀποστόλους —*apostólous*— designa a los enviados. El

punto del versículo es la diferencia entre afirmar que se posee una misión y dar un testimonio fiel a Jesucristo.

La verdad del evangelio permite discernir

Hechos 20:28–31 conserva la advertencia de Pablo sobre quienes podrían dañar al rebaño y arrastrar discípulos tras ellos, en su despedida a los ancianos de Éfeso. 1 Juan 4:1–3 pide poner a prueba los espíritus atendiendo a la verdad acerca de Jesús. 2 Corintios 11:13–15 denuncia a falsos apóstoles que se disfrazan de servidores de justicia. Las referencias llaman a una vigilancia fundada en Cristo, no en la sospecha indiscriminada.

Aplicación editorial

Cuando alguien reclame autoridad espiritual, escucha lo que enseña acerca de Jesucristo y observa cómo vive y trata a las personas. Puedes hacer preguntas y contrastar su mensaje con las Escrituras sin actuar con hostilidad. Examina también tu propio servicio: el Señor conoce el esfuerzo que otros no ven, y su gracia permite recibir tanto reconocimiento como corrección.

---

[3] Has perseverado y has soportado por causa de mi nombre, sin cansarte.

La perseverancia por el nombre de Jesús es conocida por él

La iglesia ha soportado dificultades sin abandonar la fidelidad al Señor.

Explicación del versículo

Jesús vuelve a reconocer la perseverancia de Éfeso y el sufrimiento soportado por causa de su nombre. El motivo importa: no se trata de resistir para proteger cualquier proyecto propio, sino de permanecer vinculados a él. La comunidad ha pagado un costo por esa lealtad y no ha desistido. El Señor conoce el camino recorrido, aunque otros solo vean su actividad externa.

La frase prepara un contraste serio con el versículo siguiente. Una iglesia puede haber resistido una oposición verdadera y necesitar, aun así, recuperar el amor que ha abandonado. La perseverancia no vuelve innecesario el examen del corazón. Cristo no obliga a escoger entre firmeza y amor; reconoce una y reclama el otro como parte de la misma respuesta al evangelio.

Soportar sin desistir

ἐβάστασας —*ebástasas*— significa «has soportado» o «has llevado una carga». La comunidad que no soporta el mal sí ha soportado dificultades por el nombre de Jesús. οὐ κεκοπίακες —*ou kekopíakes*— expresa que no se ha agotado hasta desistir. El elogio no enseña que un creyente fiel nunca sienta cansancio físico o necesite descanso; habla de no abandonar al Señor bajo la presión.

Perseverar mirando al que sufrió por nosotros

Hebreos 12:1–3 llama a correr con perseverancia mirando a Jesús, quien soportó la cruz y la oposición. 2 Timoteo 1:8–12 une el sufrimiento por el evangelio con la confianza en el Salvador, que venció la muerte. La fuerza cristiana no nace de demostrar que somos invulnerables, sino de recibir la gracia del Señor a quien seguimos. Su fidelidad sostiene la nuestra.

Aplicación editorial

Si estás cansado de servir o de resistir una presión por tu fe, reconoce esa necesidad y busca apoyo. Puedes descansar, pedir ayuda y seguir perteneciendo a Cristo. Examina también si el esfuerzo te está volviendo áspero con quienes debes amar. Pide al Espíritu Santo una perseverancia que conserve la verdad y la ternura, fundada en el amor que has recibido del Padre por medio de Jesús.

[4] Pero tengo esto contra ti: has abandonado tu primer amor.

La firmeza pierde su propósito cuando se abandona el amor

El Señor confronta una carencia que el esfuerzo y el discernimiento de Éfeso no pueden compensar.

Explicación del versículo

Después de los elogios, Jesús declara lo que tiene contra la iglesia: ha abandonado su primer amor. El reproche no se refiere a una falta de actividad, porque ya ha reconocido sus obras. Una comunidad puede defender la enseñanza verdadera y resistir dificultades mientras permite que se debilite el amor que debía dar sentido a ese servicio.

El versículo no especifica un único objeto del amor. No es necesario oponer el amor al Señor y el amor a los hermanos: el evangelio los mantiene unidos. Tampoco debe reducirse el primer amor a la intensidad de una emoción al comienzo de la vida cristiana. El llamado del versículo siguiente a hacer las obras del principio muestra que se trata de una relación y una entrega que han dejado de expresarse como antes.

Un amor que ha sido dejado

τὴν ἀγάπην σου τὴν πρώτην —*tḕn agápēn sou tḕn prṓtēn*— significa «tu amor primero», el amor del principio. ἀφῆκες —*aphêkes*— es «abandonaste», «dejaste». La palabra señala una responsabilidad que debe ser reconocida. El Señor descubre algo más profundo que un cambio de ánimo pasajero y abre un camino de arrepentimiento que puede hacerse visible en las obras.

El amor recibido debe orientar la verdad y el servicio

Efesios 1:15–16 recuerda la fe en el Señor Jesús y el amor hacia los santos en la oración por los efesios. 1 Corintios 13:1–3 muestra que aun grandes capacidades y entregas no sustituyen el amor. 1 Juan 4:19–21 funda nuestro amor en el amor previo de Dios y une amarle con amar al hermano. La corrección de Éfeso llama a volver al fruto de la gracia de Cristo, no a fabricar una emoción con la que comprar su aceptación.

Aplicación editorial

Examina una relación o un servicio en el que sigues cumpliendo, pero has dejado de procurar el bien de las personas. Puedes reconocerlo ante el Padre y volver al amor que Cristo te ha mostrado. Elige una respuesta concreta: escuchar con atención, reconciliarte, atender una necesidad o servir sin buscar reconocimiento. Pide al Espíritu Santo que la verdad que defiendes vuelva a expresarse con amor.

[5] Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepiéntete y haz las obras del principio. De lo contrario, iré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.

Recordar, arrepentirse y volver a las obras del amor

Jesucristo muestra un camino de restauración y advierte que la pérdida del amor no puede tratarse como algo secundario.

Explicación del versículo

La iglesia debe recordar de dónde ha caído, arrepentirse y hacer las obras del principio. Recordar permite reconocer la distancia entre lo recibido y la condición presente. Arrepentirse supone volver al Señor, en lugar de justificar la carencia. Las obras muestran que ese regreso alcanza la manera de tratar a Dios y al prójimo. No basta conservar nostalgia por un tiempo anterior.

La advertencia de quitar el candelabro de su lugar es grave. Jesús ya ha explicado que los candelabros representan las iglesias. Una comunidad no puede dar por garantizada su permanencia como testigo suyo

mientras rehúsa su corrección. La venida anunciada aquí está ligada a una intervención de juicio sobre esa situación, sin que la frase deba convertirse en una fecha de la consumación final. El «si no te arrepientes» mantiene abierta la llamada a volver.

Un regreso que se hace visible

μνημόνευε —*mnēmóneue*— significa «recuerda». μετανόησον —*metanóēson*— es «arrepiéntete», cambia de dirección ante Dios. τὰ πρῶτα ἔργα ποίησον —*tà prôta érga poíēson*— significa «haz las obras del principio». Las acciones no compran la gracia: dan forma a la respuesta que la recibe y abandona lo que la contradice.

La paciencia del Señor llama a una respuesta real

Apocalipsis 1:20 permite comprender el candelabro como imagen de la iglesia. Juan 15:9–12 une permanecer en el amor de Jesús, guardar sus mandamientos y amar como él nos ha amado. Romanos 2:4 recuerda que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento. El llamado severo no niega el amor del Salvador; busca que su pueblo deje de proteger aquello que está dañando su vida.

Aplicación editorial

Recuerda una forma de amor que has dejado de practicar y pregunta qué necesitas cambiar para retomarla. Si hubo daño, reconoce tu responsabilidad y busca repararlo. Hazlo desde la confianza en Jesucristo, quien perdona y renueva, sin usar el servicio como sustituto del arrepentimiento. La restauración puede comenzar con un paso humilde y concreto de obediencia.

---

[6] Sin embargo, tienes esto a tu favor: odias las obras de los nicolaítas, que yo también odio.

Volver al amor no exige aceptar lo que Cristo rechaza

El Señor reconoce la negativa de Éfeso a participar en las obras de los nicolaítas.

Explicación del versículo

Después de la advertencia, Jesús vuelve a señalar algo favorable: la iglesia aborrece las obras de los nicolaítas, y él también las aborrece. Recuperar el amor no supone abandonar el discernimiento ni llamar bueno al mal. La corrección busca una fidelidad completa, en la que la verdad y el amor vuelvan a mantenerse unidos.

Los nicolaítas reaparecen en el mensaje a Pérgamo, junto a la denuncia de una enseñanza que conduce a la idolatría y la inmoralidad sexual. La carta ofrece esa relación, pero no una historia detallada del grupo ni un catálogo de todas sus doctrinas. No es posible reconstruir su origen únicamente a partir del nombre. Lo que el versículo hace explícito es el rechazo de sus obras, no una autorización para disfrutar del daño de quienes las practican.

El objeto del rechazo

μισεῖς —*miseîs*— significa «aborreces» u «odias», una oposición firme. τὰ ἔργα τῶν Νικολαϊτῶν —*tà érga tôn Nikolaïtôn*— es «las obras de los nicolaítas». El objeto señalado importa: Cristo confronta unas prácticas que contradicen su señorío. La intensidad de la palabra no sustituye la necesidad de identificar con verdad aquello que se está rechazando.

El amor se alegra con la verdad

Apocalipsis 2:14–15 permite ver la cercanía de la enseñanza de los nicolaítas con el tropiezo atribuido a Balaam. Romanos 12:9 une el amor sin hipocresía con aborrecer lo malo y aferrarse a lo bueno. 1 Corintios 13:6 afirma que el amor se alegra con la verdad. Las referencias impiden separar el amor de Cristo de una respuesta moral concreta, y también impiden usar la defensa de la verdad para justificar crueldad.

Aplicación editorial

Si necesitas oponerte a una enseñanza o práctica, procura nombrarla con precisión y explicar por qué contradice la palabra del Señor. No dependas de rumores o etiquetas para formar tu juicio. Puedes rechazar el mal y pedir que las personas reciban arrepentimiento y restauración en Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una firmeza que no pierda el amor que el Padre te ha mostrado.

---

7 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del
árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios».

El Espíritu llama a escuchar y Cristo promete la vida al vencedor

La fidelidad al Señor conduce hacia la comunión con Dios que el pecado había cerrado.

Explicación del versículo

Quien tenga oído debe escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias. El mensaje dirigido a Éfeso alcanza a las demás comunidades: cada una puede recibir tanto la advertencia como la promesa. Escuchar incluye responder a la corrección del Señor. El Espíritu Santo habla en coherencia con Jesucristo, cuya palabra ocupa todo el mensaje; no ofrece una dirección que permita ignorarlo.

Al que venza, Jesús le dará a comer del árbol de la vida en el paraíso de Dios. Vencer significa perseverar fielmente en él frente a las presiones y al engaño que la carta describe. No es conquistar a otros mediante fuerza ni producir una salvación independiente. Cristo es quien concede el don. La imagen abre una esperanza de vida y comunión restauradas, más amplia que la supervivencia de la institución o el éxito presente de sus actividades.

Escuchar y vencer

ἀκουσάτω —*akousátō*— significa «que escuche», una llamada a atender. τῷ νικῶντι —*tôi nikônti*— es «al que vence». ξύλον τῆς ζωῆς —*xýlon tês zōês*— significa «árbol de la vida». El lenguaje enlaza la promesa final del Salvador con el comienzo de la historia bíblica y presenta la vida como algo que él da a su pueblo.

El acceso a la vida se recibe en el Salvador

Génesis 3:22–24 relata el cierre del acceso al árbol de la vida después del pecado. Apocalipsis 22:1–3 muestra el árbol en la ciudad donde ya no habrá maldición. 1 Juan 5:4–5 relaciona la victoria con la fe en Jesús, el Hijo de Dios. La esperanza procede de la obra de Cristo y llama a permanecer en él; la obediencia expresa esa fe y no compra el don de la vida.

Aplicación editorial

Recibe la corrección de Éfeso pensando también en la promesa que la acompaña. Puedes volver al amor sin renunciar a la verdad y perseverar sin convertir el esfuerzo en tu salvador. Lleva al Padre aquello que está apagando tu fidelidad y pide la ayuda de su Espíritu. El que te llama a vencer es Jesucristo, quien abrió por su entrega el camino a la vida con Dios.

El mensaje a Esmirna

---

8 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Esmirna: «Esto dice el Primero y el Último, el que
estuvo muerto y volvió a vivir:

El Señor que venció la muerte habla a una iglesia afligida

Esmirna recibe su mensaje del Primero y el Último, que estuvo muerto y volvió a vivir.

Explicación del versículo

Jesús se presenta a Esmirna mediante su identidad eterna y su victoria sobre la muerte. Los títulos no son un adorno del saludo. Preparan a una comunidad que conoce pobreza y oposición, y que pronto enfrentará una prueba aún más dura. Quien le habla puede sostener su esperanza porque la muerte no conserva dominio sobre él.

«Estuvo muerto y volvió a vivir» conserva la realidad de la cruz y la resurrección. El Salvador no contempla el sufrimiento desde una distancia ajena a la experiencia humana. Lo atravesó y venció. En este mensaje no aparece un reproche a la iglesia; el Señor reconoce su condición, la prepara para perseverar y le promete la vida. La ausencia de seguridad material no significa que haya perdido su favor.

El primero, el último y el que vive

ὁ πρῶτος καὶ ὁ ἔσχατος —*ho prôtos kaì ho éschatos*— significa «el Primero y el Último». ἔζησεν —*ézēsen*— es «vivió», aquí «volvió a vivir» después de haber estado muerto. La unión de ambos anuncios manifiesta la dignidad divina del Hijo y su obra salvadora en la historia. Su resurrección fundamenta la promesa dirigida a quienes podrían perder la vida por seguirlo.

La muerte no puede revocar el señorío de Jesús

Apocalipsis 1:17–18 reúne estos títulos y la autoridad de Cristo sobre la muerte y el Hades. Romanos 6:9 afirma que el Resucitado ya no muere. Juan 11:25–26 presenta a Jesús como la resurrección y la vida y dirige la esperanza hacia creer en él. Las referencias no prometen que todo discípulo quedará libre de morir; anuncian que la muerte no es el desenlace definitivo de quienes pertenecen al Salvador.

Aplicación editorial

Si estás sufriendo por mantener tu fidelidad a Cristo, escucha primero quién te habla. Puedes contarle lo que temes y buscar el acompañamiento de otros creyentes. La fe no depende de fingir que nada duele. El Padre nos recibe por medio del Hijo que murió y vive, y su Espíritu nos sostiene para esperar una vida que ninguna amenaza puede quitarle al Señor.

---

9 Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico—, y la blasfemia de los que se dicen judíos sin serlo, pues son una sinagoga de Satanás.

Cristo conoce la pobreza de Esmirna y reconoce su verdadera riqueza

La aflicción y la calumnia no ocultan al Señor la fidelidad de una comunidad que pertenece a él.

Explicación del versículo

Jesús conoce la tribulación y la pobreza de la iglesia, y añade que es rica. No niega la necesidad material ni la transforma en un bien que nadie deba aliviar. Reconoce una riqueza real en su relación con él. La medida del Señor difiere de la apariencia económica: una comunidad puede carecer de recursos y conservar una fe que él aprueba.

También conoce la calumnia de un grupo que afirma ser judío y al que llama sinagoga de Satanás. El reproche pertenece a un conflicto concreto en Esmirna. Cuestiona la fidelidad a Dios que ese grupo reclama mientras actúa contra el pueblo de Jesucristo; no necesita negar la ascendencia judía de sus miembros. La expresión denuncia la función adversaria de esa conducta y no autoriza extenderla a todos los judíos, a sus descendientes o a cualquier reunión judía.

Pobreza, calumnia y pertenencia

πτωχεία —*ptōcheía*— significa «pobreza», una carencia efectiva. βλασφημία —*blasphēmía*— expresa aquí la injuria o calumnia que padecen los creyentes. συναγωγή —*synagōgḗ*— designa la congregación, no

simplemente un edificio. La acusación se refiere a personas que se oponen al testimonio de Cristo. El origen étnico no convierte por sí solo una acción en fiel ni en impía.

La fidelidad de Dios no se mide por la abundancia

Santiago 2:5–6 recuerda a los pobres ricos en fe y denuncia la opresión. Apocalipsis 3:17 mostrará el contraste de una comunidad que se cree rica y no reconoce su pobreza. Romanos 11:17–21 advierte a los creyentes de las naciones que no se vuelvan arrogantes contra las ramas. La esperanza cristiana se apoya en la gracia de Dios en Jesucristo; no produce superioridad étnica ni desprecio del prójimo.

Aplicación editorial

Si padeces escasez o una acusación injusta, recuerda que Cristo conoce tu situación completa. Busca ayuda concreta y procura responder con verdad, sin devolver la calumnia. Si tienes recursos, no confundas abundancia con aprobación espiritual: puedes usarlos para aliviar a otros. Pide al Padre una mirada que reconozca la riqueza de la fe y un trato al prójimo guiado por su Espíritu y por el amor de Jesús.

---

10 No temas nada de lo que estás por sufrir. Mira, el diablo está por echar a algunos de ustedes en la
cárcel para que sean probados, y tendrán tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te
daré la corona de la vida.

La fidelidad puede atravesar la muerte porque Cristo promete la vida

Jesús prepara a Esmirna para una prueba real y limita el poder que la amenaza ejerce sobre su esperanza.

Explicación del versículo

El Señor no promete que el sufrimiento próximo será evitado. Anuncia que el diablo hará que algunos sean encarcelados y que la comunidad será probada. La oposición humana tiene una dimensión espiritual, pero el mal no recibe autoridad absoluta. Los creyentes necesitan escuchar la advertencia para no interpretar la prueba como si Cristo hubiera dejado de conocerlos o cuidarlos.

La tribulación de diez días presenta una prueba acotada. Puede entenderse como un lapso concreto o como una expresión de duración breve y limitada; no proporciona por sí sola un calendario de persecuciones posteriores. «Sé fiel hasta la muerte» incluye la posibilidad de que la fidelidad cueste la vida. La corona prometida es la vida que Jesús da. El martirio no compra la salvación ni debe buscarse; la promesa sostiene al que se niega a abandonar al Señor aun ante esa amenaza.

La prueba y la corona de vida

πειρασθῆτε —*peirasthête*— significa «sean probados». ἄχρι θανάτου —*áchri thanátou*— es «hasta la muerte», incluso si la oposición llega a ese extremo. στέφανον τῆς ζωῆς —*stéphanon têsz ōês*— significa «corona de la vida»: la vida misma como don y victoria. La imagen recuerda la corona del vencedor, no una posición de dominio sobre otros creyentes.

La esperanza depende del que venció la muerte

Daniel 1:12–15 ofrece un ejemplo de prueba de diez días, sin que esa semejanza determine todos los detalles de la de Esmirna. Santiago 1:12 une perseverar en la prueba con recibir la corona de vida prometida por Dios a quienes lo aman. Mateo 10:28–31 llama a no temer a quienes pueden matar el cuerpo y recuerda el cuidado del Padre. La confianza no descansa en el peligro que logramos soportar, sino en Jesucristo, nuestro Salvador.

Aplicación editorial

Si una amenaza busca apartarte de Cristo, procura apoyo y protección sin negociar tu lealtad al Salvador. Puedes sentir temor y pedir fortaleza. Si acompañas a quien está en peligro por su fe, ofrece ayuda

práctica además de palabras de ánimo. Ora para que el Espíritu Santo sostenga su confianza en el Padre y recuerda que la vida prometida depende del Señor resucitado.

---

11 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no sufrirá daño alguno de la segunda muerte».

La segunda muerte no podrá dañar a quien permanece en Cristo

La promesa a Esmirna mira más allá de la amenaza que puede quitar la vida presente.

Explicación del versículo

El llamado a escuchar al Espíritu vuelve a abrir el mensaje a todas las iglesias. Esmirna necesita esta promesa ante el encarcelamiento y la posibilidad de muerte, pero las demás comunidades también deben recibirla. La palabra del Señor sitúa el sufrimiento presente dentro de una esperanza que no depende de evitar toda pérdida.

El vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte. En el desarrollo del libro, esa expresión designa el juicio final representado por el lago de fuego. Se distingue de la muerte física que los testigos de Cristo pueden padecer. El perseguidor puede herir el cuerpo, pero no tiene la autoridad de revocar la vida que el Señor concede. La victoria consiste en permanecer fiel a Jesús, no en vencer por fuerza a quienes lo rechazan.

Una negación enfática del daño final

οὐ μὴ ἀδικηθῇ —*ou mè adikēthêi*— expresa con énfasis «de ningún modo será dañado». θάνατος δεύτερος —*thánatos deúteros*— significa «segunda muerte». La seguridad prometida procede del Salvador que murió y volvió a vivir. No separa a los creyentes en una clase ordinaria y otra que consiga salvarse por un mérito excepcional; llama a todos a la fidelidad de la fe.

El juicio final no es dueño de la vida recibida en el Hijo

Apocalipsis 20:14–15 identifica la segunda muerte con el lago de fuego. Juan 5:24 relaciona escuchar a Jesús y creer al que lo envió con tener vida eterna y haber pasado de muerte a vida. 1 Juan 5:4–5 sitúa la victoria en la fe en el Hijo de Dios. La promesa hace mirar a Cristo y a la suficiencia de su obra, mientras su palabra nos llama a permanecer en él.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida te haga pensar que todo está decidido por lo que ocurre ahora, recuerda la vida que Jesucristo da. Puedes llorar, buscar ayuda y pedir al Padre fuerzas para perseverar. No necesitas probar tu fe exponiéndote de manera temeraria. La esperanza sostiene la fidelidad en la prueba y nos permite acompañar a otros con el consuelo del Señor que venció la muerte.

El mensaje a Pérgamo

---

12 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Pérgamo: «Esto dice el que tiene la espada afilada de dos filos:

La palabra de Cristo juzga también lo que ocurre dentro de la iglesia

Pérgamo recibe su mensaje del Señor que tiene la espada afilada de dos filos.

Explicación del versículo

La presentación de Jesús retoma la espada vista en el capítulo anterior. La imagen anuncia una autoridad capaz de descubrir y confrontar el mal. Su palabra se dirige a una iglesia que ha permanecido fiel bajo una oposición grave, pero que también da lugar a una enseñanza corruptora. El Señor no examina únicamente a los enemigos externos; conoce lo que se admite en la propia comunidad.

La espada pertenece a Cristo y, según la visión y la advertencia que vendrá, sale de su boca. El énfasis recae en la eficacia de su palabra y su juicio. La iglesia debe responder con arrepentimiento y fidelidad, no apropiarse de la imagen para ejercer violencia religiosa. El Salvador que reconoce a sus testigos conserva la autoridad para corregirlos.

La espada que expresa autoridad

ῥομφαία —*rhomphaía*— significa «espada». δίστομος —*dístomos*— es «de dos filos», y ὀξεῖα —*oxeîa*—, «afilada». La acumulación da fuerza a la imagen. La autoridad del que habla no depende de que sus oyentes aprueben el diagnóstico. Su palabra requiere una respuesta porque él es el Señor de la iglesia.

La misma palabra revela y llama a volver

Apocalipsis 1:16 presenta la espada que sale de la boca de Jesús. Apocalipsis 2:16 precisará su relación con el juicio de la enseñanza admitida en Pérgamo. Hebreos 4:12–13 describe la palabra de Dios como más cortante que una espada y afirma que todo queda descubierto ante él. La corrección tiene lugar delante del Salvador, cuya gracia nos permite reconocer el pecado y recibir ayuda, en lugar de protegerlo.

Aplicación editorial

Antes de aplicar una advertencia bíblica solo a quienes están fuera de tu comunidad, pregunta qué descubre en tu propia vida. Puedes agradecer una fidelidad real y reconocer al mismo tiempo una práctica que necesita cambiar. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo valor para recibir la verdad, incluso cuando confronte una costumbre muy aceptada entre los tuyos.

---

13 Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre y no negaste la fe
en mí, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue asesinado entre ustedes, donde habita
Satanás.

El Señor conoce el lugar de la prueba y la fidelidad de sus testigos

La muerte de Antipas no quedó oculta para Cristo ni convirtió en inútil la lealtad de la iglesia.

Explicación del versículo

Jesús sabe dónde viven los creyentes de Pérgamo: allí está el trono de Satanás. La expresión describe un entorno donde la oposición al Señor ejerce poder. El culto a los dioses y al emperador forma parte del trasfondo de la ciudad, pero el versículo no identifica el trono con un monumento concreto. Su interés es mostrar que Cristo conoce la presión real bajo la que su iglesia procura permanecer fiel.

La comunidad se mantiene firme en su nombre y no ha negado la fe en él, incluso cuando Antipas fue asesinado entre ellos. Jesús lo llama su testigo fiel, una dignidad que relaciona su servicio con la fidelidad del propio Señor. El texto conserva ese testimonio y su muerte, sin detallar su cargo, la fecha o la forma de su ejecución. El centro de su memoria es la lealtad al Señor en medio de una presión que la comunidad también conoció.

Aferrarse al nombre y dar testimonio

κρατεῖς τὸ ὄνομά μου —*krateîs tò ónomá mou*— significa «te mantienes firme en mi nombre», leal a la persona de Jesús. τὴν πίστιν μου —*tèn pístin mou*— expresa aquí la fe en él, no una fe que Jesús habría

perdido o conservado. μάρτυς πιστός —*mártys pistós*— es «testigo fiel»: quien da a conocer al Señor con una lealtad que puede costarle la vida.

La fidelidad del testigo tiene su fundamento en Cristo

Apocalipsis 1:5 llama a Jesús testigo fiel y soberano de los reyes de la tierra. Apocalipsis 12:11 vincula la victoria de sus testigos con la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. 1 Timoteo 6:12–13 recuerda la buena confesión y sitúa al creyente ante Dios y ante Jesucristo. El costo del testimonio no compra la salvación; manifiesta una confianza fundada en el Salvador que se entregó por nosotros.

Aplicación editorial

Si tu entorno hace difícil confesar a Cristo, recuerda que él conoce ese lugar y esa presión. Busca una manera fiel y prudente de dar testimonio, y recibe el apoyo de otros creyentes. Si conoces a alguien que ha sufrido por su lealtad al Señor, valora su fidelidad sin convertir relatos inciertos en parte de su historia. El nombre que sostiene nuestra esperanza es el de Jesús.

---

[14] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a quienes se aferran a la enseñanza de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel para que comieran alimentos sacrificados a los ídolos y cometieran inmoralidad sexual.

La enseñanza de Balaam muestra cómo una influencia puede hacer tropezar al pueblo

La fidelidad ante una amenaza externa no justifica admitir dentro de la comunidad lo que conduce a la idolatría y la inmoralidad.

Explicación del versículo

Jesús tiene un reproche contra Pérgamo: algunos se aferran a la enseñanza de Balaam. La referencia recupera el consejo que llevó a Israel a tropezar mediante la idolatría y la inmoralidad sexual. Balaam no aparece porque viviera aún en la ciudad, sino porque su conducta ofrece un modelo para reconocer una influencia semejante. Una enseñanza puede apartar del Señor mientras promete una forma conveniente de adaptación al entorno.

Comer alimentos sacrificados a los ídolos aparece unido a la participación infiel en su culto. El problema no debe confundirse con toda compra de comida en un mercado, asunto que Pablo distingue al tratar la conciencia y la idolatría. Aquí se confronta una enseñanza que normaliza aquello que rompe la fidelidad a Dios y a la vida que corresponde a Jesucristo.

Un tropiezo que se coloca ante otros

σκάνδαλον —*skándalon*— significa «tropiezo», aquello que lleva a caer. εἰδωλόθυτα —*eidōlóthyta*— designa alimentos sacrificados a ídolos. πορνεῦσαι —*porneûsai*— es «cometer inmoralidad sexual». La combinación acusa un camino concreto de infidelidad; no se limita a una discusión abstracta sobre nombres o costumbres.

La historia de Israel ilumina la advertencia

Números 25:1–3 relata la relación de la inmoralidad con los sacrificios a los dioses de Moab. Números 31:16 atribuye al consejo de Balaam la infidelidad que provocó aquel daño. 1 Corintios 10:20–21 distingue la mesa del Señor de la participación en sacrificios demoníacos, mientras 1 Corintios 10:25–29 trata de manera distinta la carne comprada o servida sin participación cultual. La distinción permite leer la advertencia con precisión y conservar la lealtad al único Salvador.

Aplicación editorial

Examina si una enseñanza está justificando una participación que sabes que contradice a Cristo. Pregunta qué fruto produce y qué lealtad exige. Puedes relacionarte con personas de tu entorno sin adoptar su adoración ni aceptar una conducta destructiva. Pide al Padre discernimiento por su Espíritu y acude a la gracia de Jesús para abandonar aquello que te está haciendo tropezar.

---

15 De la misma manera, también tú tienes a quienes se aferran a la enseñanza de los nicolaítas.

Una enseñanza tolerada puede mantener a la comunidad ligada al engaño

Los seguidores de los nicolaítas plantean en Pérgamo un problema semejante al que ilustra Balaam.

Explicación del versículo

«De la misma manera» relaciona a quienes siguen la enseñanza de los nicolaítas con el tropiezo del versículo anterior. La relación permite reconocer una semejanza en su efecto, sin exigir que podamos reconstruir dos grupos completamente separados o un sistema detallado de doctrinas. Hay personas dentro de la comunidad que se aferran a una enseñanza que el Señor confronta.

La comparación con Éfeso es significativa. Allí Cristo reconoce el rechazo de las obras de los nicolaítas; aquí denuncia que algunos mantienen su enseñanza. Una iglesia puede haber resistido una persecución y, sin embargo, no responder con la misma fidelidad ante una corrupción interna. El valor del testimonio de Antipas no sirve como una aprobación automática de todo lo que otros admiten después.

Aferrarse a una doctrina

κρατοῦντας —*kratoûntas*— significa «que se aferran», «que mantienen firmemente». El mismo campo de sentido usado para la lealtad al nombre de Jesús aparece ahora referido a una enseñanza falsa. διδαχή —*didachḗ*— es «enseñanza». La firmeza por sí sola no demuestra fidelidad: importa aquello a lo que la persona se está aferrando y si corresponde al Señor.

La gracia forma una fidelidad que alcanza la conducta

Apocalipsis 2:6 muestra la respuesta favorable de Éfeso frente a esas obras. Judas 1:3–4 pide luchar por la fe recibida y denuncia a quienes convierten la gracia en libertinaje. Tito 2:11–14 explica que la gracia de Dios nos educa a renunciar a la impiedad y a vivir como pueblo de Jesucristo. La libertad del evangelio no separa la salvación de la autoridad de quien nos rescató.

Aplicación editorial

No evalúes una enseñanza solo por la seguridad con que se repite o por el tiempo que lleva aceptada. Contrástala con la palabra de Cristo y observa lo que produce. Si descubres que te has aferrado a algo que contradice su verdad, puedes reconocerlo y cambiar. La gracia del Padre en Jesús permite recibir corrección sin tener que defender cada convicción anterior por orgullo.

---

16 Arrepiéntete, pues. De lo contrario, iré a ti pronto y combatiré contra ellos con la espada de mi boca.

El arrepentimiento es la respuesta a la palabra que confronta el engaño

La iglesia debe abandonar su complicidad y reconocer la autoridad de Cristo sobre quienes mantienen una enseñanza corruptora.

Explicación del versículo

El mandato «arrepiéntete» se dirige a la comunidad que admite la situación descrita. Aunque no todos practiquen lo mismo, la iglesia debe responder por el lugar que concede a quienes hacen tropezar a otros. No puede apelar a su resistencia anterior para dejar intacto el daño presente. La corrección pide una vuelta al Señor que alcance su vida compartida.

Jesús distingue entre ir a la iglesia y combatir contra «ellos», los que mantienen la enseñanza denunciada. La amenaza no borra las diferencias que el propio mensaje ha reconocido. Su juicio se ejerce con la espada de su boca: la palabra del Señor pondrá término a una oposición que pretende convivir con la fidelidad a su nombre. La respuesta de la iglesia debe ser arrepentirse y actuar conforme a esa palabra, no asumir para sí el derecho de castigar con violencia.

Una llamada urgente y una autoridad propia de Cristo

μετανόησον —*metanóēson*— significa «arrepiéntete». ταχύ —*tachý*— expresa «pronto», dando urgencia a la advertencia. πολεμήσω —*polemḗsō*— es «combatiré». El que habla conserva la iniciativa y la autoridad del juicio. La gravedad de sus palabras hace necesario responder, pero no entrega a los lectores una autorización para convertirse en ejecutores de una venganza religiosa.

Recibir la corrección antes de endurecerse

Apocalipsis 1:16 sitúa la espada en la boca de Cristo, y Apocalipsis 19:15 retoma esa imagen en su victoria final. 2 Timoteo 2:24–26 pide al siervo del Señor corregir con mansedumbre, esperando que Dios conceda arrepentimiento. Romanos 12:19–21 reserva la venganza a Dios y llama a vencer el mal con el bien. Las referencias distinguen la autoridad del Juez del servicio fiel que corresponde a su pueblo.

Aplicación editorial

Si has guardado silencio ante una enseñanza que está dañando a otros, examina qué respuesta puedes dar con verdad y responsabilidad. Busca la corrección y el cuidado necesarios, sin encubrir ni actuar por ira. Acude primero tú mismo a la gracia de Jesucristo. El arrepentimiento permite dejar de proteger una complicidad y comenzar a servir de una manera que corresponda al Salvador.

---

17 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré del maná escondido; también le daré una piedra blanca, y sobre la piedra habrá escrito un nombre nuevo que nadie conoce, excepto el que lo recibe».

Cristo promete alimento, acogida y una identidad recibida de él

El vencedor no queda definido por lo que debe rechazar, sino por los dones que el Señor le dará.

Explicación del versículo

La invitación a escuchar al Espíritu acompaña una promesa al que vence: recibirá del maná escondido, una piedra blanca y un nombre nuevo. El contexto ha denunciado la participación en comidas idolátricas; ahora Cristo dirige la esperanza hacia la provisión que él mismo dará. Renunciar a una mesa que exige infidelidad no significa quedar excluido de la vida que Dios prepara para su pueblo.

La piedra blanca ha sido relacionada con la acogida a un banquete o con una declaración favorable de aceptación. Son explicaciones posibles de una imagen antigua, no una identificación que el versículo desarrolle expresamente. También queda sin especificar de quién es el nombre nuevo: puede entenderse como la identidad concedida al vencedor o relacionarse con el nombre del propio Cristo. La promesa pone el énfasis en recibir de Jesús un don personal y una pertenencia que otros no pueden otorgar ni quitar.

Lo reservado y el nombre nuevo

μάννα —*mánna*— es el alimento dado por Dios a Israel en el desierto. κεκρυμμένου —*kekrymménou*— significa «escondido», aún no expuesto a la vista. ψῆφον λευκήν —*psêphon leukḗn*— es «piedra blanca», y ὄνομα καινόν —*ónoma kainón*—, «nombre nuevo». El que lo conoce es quien lo recibe: la relación otorgada por el Señor importa más que poder explicar cada detalle de la imagen.

El Señor alimenta y reconoce a su pueblo

Éxodo 16:32–34 recuerda el maná conservado delante del Señor. Juan 6:32–35 dirige la mirada hacia Jesús, el pan de vida que el Padre da. Isaías 62:2 anuncia un nombre nuevo dado por el Señor, y Apocalipsis 3:12 relaciona el don al vencedor con el nombre de Dios y el nombre nuevo de Cristo. Las referencias iluminan provisión, reconocimiento y pertenencia, sin obligar a reducir todas las imágenes a una sola costumbre.

Aplicación editorial

Si la fidelidad a Jesús te obliga a renunciar a una aceptación que parecía indispensable, recuerda quién puede darte vida y un lugar ante Dios. Puedes buscar compañía y ayuda sin comprar pertenencia mediante una concesión al mal. El Padre te recibe por su Hijo y su Espíritu te sostiene para esperar lo que todavía no ves. La promesa del Salvador da una razón firme para perseverar.

El mensaje a Tiatira

---

18 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Tiatira: «Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene
ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido:

El Hijo de Dios conoce con verdad la vida de Tiatira

La mirada como fuego y los pies semejantes al bronce presentan al Señor que reconocerá el bien y confrontará el engaño.

Explicación del versículo

El mensaje a Tiatira comienza identificando expresamente a quien habla como el Hijo de Dios. Los rasgos de la visión del primer capítulo quedan asociados con su identidad. Jesús no es simplemente otro maestro que ofrece una valoración de la comunidad: es el Señor cuya mirada alcanza su realidad y cuya autoridad requiere una respuesta.

Sus ojos como llama de fuego anticipan la afirmación de que examina las mentes y los corazones. Los pies semejantes al bronce pulido forman parte de su manifestación gloriosa. El conjunto prepara tanto el elogio del amor y del servicio como la denuncia de una enseñanza engañosa. Nada de lo bueno queda olvidado, y nada de lo destructivo se vuelve aceptable por estar rodeado de actividad religiosa.

La identidad del que habla

ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ —*ho huiòs toû theoû*— significa «el Hijo de Dios». φλὸξ πυρός —*phlòx pyrós*— es «llama de fuego». El lenguaje del metal brillante vuelve a emplear χαλκολίβανον —*chalkolíbanon*—, cuya composición exacta no se precisa. La visión comunica la gloria y autoridad de Cristo mediante comparaciones; su explicación debe atender a lo que el propio mensaje revela acerca de su juicio.

El Hijo conoce y comunica la verdad del Padre

Apocalipsis 1:14–15 presenta estos rasgos en la visión inicial. Apocalipsis 2:23 los relaciona con el conocimiento de lo más íntimo de cada persona. Juan 5:22–23 afirma que el Padre ha entregado el juicio al Hijo para que todos lo honren como honran al Padre. El conocimiento de Jesús no es un poder rival del de Dios: manifiesta la autoridad divina del Hijo, distinto del Padre y unido a él.

Aplicación editorial

Al escuchar una corrección, no te refugies solo en lo que tú o tu comunidad hacen bien. Puedes dar gracias por ese fruto y permitir que el Señor descubra lo que necesita cambiar. Acude a él con verdad: su mirada no te obliga a sostener una apariencia. La gracia del Padre en Jesucristo abre perdón y renovación, y el Espíritu Santo nos guía a recibirla con obediencia.

---

19 Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia; sé que tus obras más recientes son más numerosas que las primeras.

El crecimiento de Tiatira no pasa inadvertido para Cristo

Las obras crecientes de Tiatira muestran un bien real que Cristo conoce y valora.

Explicación del versículo

Jesús enumera las obras, el amor, la fe, el servicio y la perseverancia de la iglesia. No describe únicamente una comunidad ocupada, sino una actividad en la que reconoce disposiciones y relaciones valiosas. El servicio tiene sentido dentro de la fe y el amor, y la perseverancia permite sostenerlo cuando cuesta. El elogio prepara una corrección que no debe borrar ese fruto.

Sus obras más recientes son más numerosas que las primeras. El contraste con Éfeso merece atención: allí se debía volver a las obras del principio; aquí hay un crecimiento que el Señor aprueba. Sin embargo, el aumento no garantiza que toda influencia admitida sea buena. Una comunidad que ama y sirve puede necesitar mayor discernimiento frente a quien está apartando a otros de Cristo.

El servicio y el crecimiento de las obras

διακονία —*diakonía*— significa «servicio», atención activa al bien de otros; la palabra no exige aquí identificar un cargo formal. πίστις —*pístis*— expresa fe y confianza, con la fidelidad que corresponde a ella. πλείονα —*pleíona*— es «más numerosas», destacando el aumento de las obras. El reconocimiento procede de quien conoce su sentido y no depende de una comparación competitiva con otras iglesias.

El fruto de la gracia puede crecer y necesita cuidado

1 Tesalonicenses 1:3 reúne la obra de la fe, el trabajo del amor y la perseverancia de la esperanza en Jesucristo. 1 Tesalonicenses 4:9–10 anima a abundar más en el amor que ya se practica. Efesios 2:8–10 sitúa las buenas obras después de la salvación por gracia mediante la fe. Las referencias permiten agradecer el crecimiento sin convertirlo en un mérito que compre aceptación o haga innecesaria la corrección.

Aplicación editorial

Reconoce con gratitud un bien que la gracia de Cristo ha hecho crecer en tu vida o en tu comunidad. Anima a quien sirve y procura sostenerlo con ayuda concreta. A la vez, conserva disposición a examinar lo que se enseña y practica. El Espíritu Santo puede fortalecer el amor y el discernimiento juntos, para que el servicio siga orientado hacia el Padre por medio de Jesús.

---

20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer, Jezabel, que se llama profetisa, enseña y engaña a mis siervos para que cometan inmoralidad sexual y coman alimentos sacrificados a los ídolos.

Una pretensión profética debe examinarse por su mensaje y su fruto

Jesús confronta la tolerancia de una enseñanza que conduce a sus siervos hacia la infidelidad.

Explicación del versículo

El reproche a Tiatira es permitir que una mujer llamada Jezabel enseñe y engañe a los siervos de Cristo. Ella se presenta como profetisa, pero el título que reclama no convierte su mensaje en palabra de Dios. El Señor señala el resultado concreto: inmoralidad sexual y participación en alimentos sacrificados a los ídolos. El amor y el servicio de la comunidad no justifican conceder espacio a esa corrupción.

El nombre evoca a la esposa de Acab que promovió el culto a Baal y persiguió a los profetas del Señor. Probablemente funciona como una designación que compara a esta maestra con aquella figura; no afirma que la mujer del Antiguo Testamento esté viviendo otra vez en Tiatira. La comparación permite reconocer una influencia que introduce infidelidad bajo una pretensión de autoridad. La carta no ofrece una biografía completa de la persona ni detalla todos sus argumentos.

Permitir, enseñar y engañar

ἀφεῖς —*apheîs*— significa aquí «permites», «dejas actuar». προφῆτιν —*prophêtin*— es «profetisa», una mujer que afirma comunicar un mensaje divino. πλανᾷ —*planâi*— significa «engaña», «hace extraviarse». La relación entre enseñar y engañar muestra por qué la comunidad debe responder: hay personas que están siendo apartadas del Señor por un mensaje que pretende hablar en su nombre.

El Espíritu no autoriza una enseñanza que niega la fidelidad al Señor

1 Reyes 16:31–33 presenta la relación de Acab y Jezabel con el culto a Baal; 1 Reyes 18:4 recuerda la persecución de los profetas. 1 Juan 4:1 pide examinar los espíritus porque han salido muchos falsos profetas. 1 Tesalonicenses 5:19–22 une no apagar al Espíritu con examinarlo todo y retener lo bueno. Discernir no es rechazar de antemano todo mensaje espiritual, sino recibir lo que corresponde a la verdad de Dios en Jesucristo.

Aplicación editorial

Si alguien afirma que Dios respalda una práctica, examina su enseñanza conforme a la Escritura. No concedas autoridad divina automática a una impresión, un título o una experiencia. Si la influencia está dañando a otros, busca una respuesta que proteja a las personas y llame al arrepentimiento. Pide al Padre la guía de su Espíritu para seguir a Jesucristo con verdad, amor y santidad.

---

21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su inmoralidad sexual.

La paciencia del Señor ofrece tiempo para un arrepentimiento verdadero

La persistencia de Jezabel no se explica por falta de oportunidad, sino por su negativa a abandonar la infidelidad.

Explicación del versículo

Jesús afirma que le dio tiempo para arrepentirse. Antes de anunciar el juicio, hace visible su paciencia. La maestra no fue confrontada sin oportunidad de responder. El problema es que no quiere arrepentirse de su inmoralidad. La carta distingue así el tiempo recibido de la respuesta dada: una oportunidad de gracia puede ser resistida.

El arrepentimiento mencionado tiene un contenido concreto. Debe dejar la conducta y la influencia que apartan a otros del Señor. No basta una expresión de pesar que conserve intacta la enseñanza engañosa. La negativa adquiere gravedad porque protege un mal conocido y sigue ejerciendo daño dentro de una comunidad que pertenece a Cristo.

Tiempo concedido y voluntad resistente

ἔδωκα αὐτῇ χρόνον —*édōka autêi chrónon*— significa «le di tiempo». οὐ θέλει —*ou thélei*— es «no quiere». μετανοῆσαι —*metanoêsai*— significa «arrepentirse», volver a Dios con una dirección nueva. El contraste no describe una persona que está luchando humildemente por abandonar el pecado, sino una resistencia que rehúsa la corrección recibida.

La gracia llama a abandonar lo que destruye

Romanos 2:4–5 une la bondad de Dios que conduce al arrepentimiento con la advertencia contra un corazón endurecido. 2 Pedro 3:9 relaciona su paciencia con el deseo de que las personas se arrepientan. Tito 2:11–14 presenta la gracia de Jesucristo como salvación y educación para una vida distinta. La paciencia del Señor no significa aprobación del mal; abre espacio para volver al único Salvador.

Aplicación editorial

Si has recibido una corrección verdadera, no confundas el tiempo que pasa con una confirmación de que no necesitas cambiar. Puedes acudir ahora al Padre por medio de Cristo y reconocer aquello que estás protegiendo. Busca ayuda para abandonar el pecado y reparar el daño que causó tu influencia. El Espíritu Santo nos guía hacia un arrepentimiento que recibe la gracia y aprende a obedecer.

---

22 Mira, la arrojo a una cama, y a los que cometen adulterio con ella los arrojo a una gran tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella.

El juicio confronta una infidelidad que todavía es llamada a arrepentirse

La cama se convierte en imagen de aflicción para quien ha usado su influencia para apartar a otros de Cristo.

Explicación del versículo

Jesús anuncia que arrojará a Jezabel a una cama y a quienes cometen adulterio con ella a una gran tribulación. En este contexto de juicio, la cama representa aflicción, probablemente una condición de enfermedad. La imagen vuelve contra ella el ámbito asociado a la conducta denunciada. El Señor muestra que la aparente libertad promovida por su enseñanza no puede proteger del resultado de la infidelidad.

El anuncio alcanza también a quienes participan con ella, pero incluye la condición de que se arrepientan de sus obras. La advertencia busca una respuesta y no presenta a la comunidad como espectadora de una condena que deba celebrar. El lenguaje de adulterio mantiene el tema de la infidelidad, en un contexto donde se han denunciado tanto inmoralidad sexual como idolatría. No permite reconstruir relaciones privadas que la carta no detalla.

La cama y la gran aflicción

κλίνη —*klínē*— significa «cama», «lecho». θλῖψιν μεγάλην —*thlîpsin megálēn*— es «gran tribulación» o «gran aflicción». La frase describe el juicio anunciado a estas personas; por sí sola no identifica aquí un período universal con fechas determinadas. La posibilidad de arrepentimiento exige abandonar las obras que las vinculan con el engaño.

La advertencia no autoriza diagnosticar todo sufrimiento como castigo

Juan 9:1–3 rechaza atribuir automáticamente una condición de sufrimiento a un pecado particular de la persona o de sus padres. 1 Corintios 11:30–32 muestra, en otra situación concreta, una disciplina del Señor que debe tomarse en serio. Apocalipsis 2:21 recuerda que hubo tiempo concedido para arrepentirse. Las referencias permiten recibir este juicio particular sin convertirlo en una explicación universal de toda enfermedad.

Aplicación editorial

Si participas en una conducta que está dañando a otros, escucha la llamada a volver y busca ayuda para romper esa participación. Si acompañas a alguien que sufre, no utilices este pasaje para acusarlo de un pecado que desconoces. Puedes orar, cuidar y hablar con verdad. La misericordia del Padre en Jesucristo llama al arrepentimiento y también forma un trato compasivo hacia el que necesita ayuda.

---

23 Heriré de muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que examina las mentes y los corazones. A cada uno de ustedes le daré según sus obras.

El Señor conoce lo íntimo y juzga a cada persona con verdad

El juicio sobre los seguidores de Jezabel mostrará a todas las iglesias que ninguna apariencia queda fuera de la mirada de Cristo.

Explicación del versículo

«Sus hijos» se entiende mejor como referencia a los seguidores formados por la enseñanza de Jezabel. La imagen expresa pertenencia a su influencia, en continuidad con la denuncia de sus obras. El versículo no identifica a niños inocentes como responsables automáticos de la conducta de su madre. Anuncia un juicio mortal contra quienes han hecho suyo el camino de engaño que la carta está confrontando.

El resultado será que todas las iglesias reconozcan a Jesús como quien examina las mentes y los corazones. Su juicio no depende de la reputación del grupo ni trata a todos de manera indiferenciada: dará a cada uno según sus obras. El siguiente versículo distinguirá a quienes no siguen esta enseñanza. Las acciones hacen visible la respuesta real a Cristo; no pueden expiar el pecado ni comprar la salvación que él concede por gracia.

Los deseos y pensamientos más íntimos

τέκνα —*tékna*— significa «hijos», aquí en la imagen de una descendencia formada por una influencia. ἐραυνῶν νεφροὺς καὶ καρδίας —*eraunôn nephroùs kaì kardías*— es literalmente «que examina riñones y corazones». El lenguaje bíblico señala lo íntimo de los deseos, pensamientos y decisiones. La expresión no ofrece una explicación anatómica: declara un conocimiento del que nada moralmente relevante queda oculto.

El juicio de Jesús manifiesta una autoridad divina

Jeremías 17:10 presenta al Señor examinando el corazón y dando a cada uno según sus caminos. Salmos 7:9–10 relaciona el juicio justo con conocer corazones e intenciones. Apocalipsis 1:5–6 sitúa la identidad del pueblo en la liberación recibida por la sangre de Cristo, y Apocalipsis 2:24 reconoce expresamente a quienes no han aceptado el engaño. La gracia salvadora y la responsabilidad personal permanecen juntas.

Aplicación editorial

No uses la pertenencia a un grupo o la conducta de otros para evitar examinar tu propia respuesta a Cristo. Puedes hablar con verdad delante del Padre, pedir perdón y abandonar una lealtad que te está conduciendo al mal. Si has permanecido fiel en medio de una influencia destructiva, recuerda que el Señor también lo conoce. Su Espíritu nos guía hacia una vida íntegra, sin depender de apariencias.

---

24 Pero a ustedes, los demás que están en Tiatira, los que no siguen esta enseñanza y no han conocido las llamadas “profundidades de Satanás”, les digo: no les impongo otra carga.

La fidelidad sencilla no necesita pasar por las supuestas profundidades del engaño

Jesús reconoce a quienes no han seguido la enseñanza de Jezabel y les dirige una palabra de cuidado.

Explicación del versículo

El Señor se dirige ahora a los demás de Tiatira, los que no siguen esa enseñanza. La distinción impide aplicar a toda la iglesia una acusación que no corresponde a todos. Cristo conoce a quienes han resistido la influencia que otros han aceptado. La corrección de la comunidad incluye reconocer y sostener esa fidelidad.

No han conocido las llamadas profundidades de Satanás. La frase confronta una pretensión de conocimiento o experiencia profunda, pero el texto no explica todo el sistema que sus defensores proponen. Tampoco permite decidir con absoluta seguridad cómo empleaban ellos mismos esa expresión. Lo claro es el juicio de Jesús: la profundidad alegada no legitima lo que contradice su señorío. A los fieles no les impone otra carga; el versículo siguiente precisará que deben retener lo que tienen.

Conocimiento, profundidad y carga

τὰ βαθέα —*tà bathéa*— significa «las profundidades», usado para algo que se presenta como hondo o secreto. ὡς λέγουσιν —*hōs légousin*— es «como dicen», una referencia que no detalla quién emplea cada parte de la designación. βάρος —*báros*— significa «carga». El Señor no exige que sus siervos se expongan al mal para alcanzar una categoría espiritual superior.

La verdad recibida en Cristo es suficiente para permanecer

1 Juan 2:24–25 llama a conservar lo oído desde el principio y vincula permanecer con el Hijo, el Padre y la promesa de vida eterna. Hechos 15:28–29 muestra una instrucción comunitaria que evita cargas innecesarias y pide abstenerse de idolatría e inmoralidad. 1 Corintios 2:10–12 sitúa el conocimiento de los dones de Dios en la obra de su Espíritu. El Espíritu Santo nos ayuda a conocer lo que Dios nos ha dado y a vivir conforme a ello.

Aplicación editorial

Si alguien te hace sentir inferior por no participar en una práctica que contradice la Escritura, no aceptes esa presión como autoridad espiritual. Puedes seguir aprendiendo y profundizando en Cristo sin adoptar el engaño. Pide al Padre discernimiento y busca una comunidad donde la guía del Espíritu Santo se reciba conforme a la palabra del Salvador.

---

25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo venga.

Retener la fe recibida hasta la venida del Señor

La esperanza de encontrarse con Cristo sostiene una perseverancia que conserva el amor, el servicio y la verdad.

Explicación del versículo

La instrucción a los fieles de Tiatira es retener lo que tienen hasta que Jesús venga. Su tarea no consiste en buscar una enseñanza supuestamente superior que los aleje del evangelio. Deben conservar la fidelidad que el Señor ha reconocido: amor, fe, servicio y perseverancia. El mandato no protege la influencia corruptora que acaba de condenar; distingue el bien recibido de lo que debe ser abandonado.

La venida de Cristo da dirección a esa perseverancia. No están llamados a permanecer por orgullo de grupo o por lealtad a una tradición humana inmutable, sino porque pertenecen al Señor y esperan su

manifestación. La frase no fija una fecha. Ofrece una relación que atraviesa el tiempo de espera: seguir siendo suyos y vivir conforme a su palabra mientras él lleva su propósito a cumplimiento.

Sostener con firmeza lo recibido

κρατήσατε —*kratḗsate*— significa «retengan firmemente». En este capítulo, la misma idea puede referirse tanto a aferrarse al nombre de Jesús como a mantener una enseñanza falsa. Lo decisivo es el objeto de esa firmeza. ἄχρι οὗ ἂν ἥξω —*áchri hoû an hḗxō*— expresa «hasta que yo venga». La promesa del encuentro da sentido a la obediencia presente.

Esperar al Hijo es vivir para el Dios verdadero

1 Tesalonicenses 1:9–10 une apartarse de los ídolos, servir al Dios vivo y esperar de los cielos a su Hijo resucitado. Lucas 12:35–40 presenta a los siervos atentos al regreso de su señor. Apocalipsis 3:11 volverá a unir la venida de Cristo con el llamado a retener lo recibido. La espera se expresa en una vida activa de fe y amor, sostenida por la gracia.

Aplicación editorial

Identifica un bien que necesitas cuidar con constancia: una práctica de oración, un servicio, una relación de amor o una convicción fiel al evangelio. Busca cómo sostenerlo sin cerrar tu disposición a aprender y ser corregido. Puedes crecer y a la vez conservar lo recibido. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo perseverancia para esperar al Señor sirviéndole hoy.

---

26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin le daré autoridad sobre las naciones;

La victoria fiel participa del reino que Cristo concede

Jesús promete autoridad a quienes permanecen en él y guardan su voluntad hasta el fin.

Explicación del versículo

El vencedor es descrito también como quien guarda las obras de Jesús hasta el fin. La victoria se hace visible en una fidelidad perseverante, en contraste con las obras de Jezabel que debían ser abandonadas. «Mis obras» señala lo que corresponde al Señor y a su voluntad, no una capacidad autónoma de repetir todas las acciones que él realizó. La comunidad debe vivir conforme a aquel a quien confiesa.

La autoridad sobre las naciones es un don que Jesús promete. El versículo siguiente la vinculará con el salmo del rey ungido, y después Cristo dirá que él mismo la ha recibido de su Padre. Los creyentes participan de su victoria; no establecen un reino independiente ni se convierten en salvadores de otros. La promesa da dignidad y esperanza a quienes ahora pueden parecer débiles frente a los poderes del mundo.

Guardar las obras y recibir autoridad

ὁ τηρῶν —*ho tērôn*— significa «el que guarda», expresado aquí en practicar fielmente. ἄχρι τέλους —*áchri télous*— es «hasta el fin». ἐξουσία —*exousía*— significa «autoridad», un derecho de gobierno que el Señor concede. El futuro «daré» mantiene el centro en la generosidad soberana de Cristo, no en una autoridad que los lectores puedan apropiarse por su cuenta.

El fruto y el reino dependen de Jesucristo

Juan 15:5–10 une el fruto con permanecer en Jesús y guardar sus mandamientos. Lucas 22:28–30 presenta a Cristo concediendo a sus discípulos participación en el reino, como su Padre se lo ha concedido a él. Apocalipsis 20:4 muestra a los testigos de Jesús participando de su reinado. Las referencias mantienen juntas la gracia recibida y la fidelidad que produce; las obras no pagan el precio de la salvación.

Aplicación editorial

Si el reconocimiento del mundo te parece indispensable, recuerda que la dignidad prometida procede del Señor. Puedes continuar una obediencia poco visible y confiar en su justicia. Examina si lo que haces pertenece de verdad al camino de Cristo o conserva una influencia que él ha corregido. Pide al Espíritu Santo perseverancia para servir al Padre por medio del Hijo sin buscar un dominio propio sobre las personas.

---

[27] las regirá con vara de hierro, como se hacen pedazos las vasijas de barro,

La autoridad del Mesías vence una resistencia que no puede mantenerse

La vara de hierro y las vasijas rotas presentan la firmeza del gobierno que Cristo comparte con los suyos.

Explicación del versículo

La promesa continúa con lenguaje del Salmo 2: el vencedor regirá a las naciones con vara de hierro, como se hacen pedazos las vasijas de barro. La comparación enfrenta la firmeza de la autoridad del Mesías con la fragilidad de la oposición. Los poderes que parecen inconmovibles no pueden frustrar para siempre el propósito del Señor. El anuncio incluye juicio real y no debe reducirse a una imagen de influencia amable.

La autoridad prometida está subordinada a Jesucristo y procede de él, como aclarará la frase siguiente. No es una orden para que la iglesia imponga ahora la fe mediante violencia. El mensaje acaba de llamar a retener la fidelidad mientras se espera al Señor. Participar de su reinado significa recibir su victoria bajo su autoridad, no convertirse en juez soberano por encima de su palabra.

Regir como pastor y quebrar la resistencia

ποιμανεῖ —*poimaneî*— significa «pastoreará» y puede expresar gobernar como pastor. ῥάβδος σιδηρᾶ —*rhábdos sidērâ*— es «vara de hierro». σκεύη κεραμικά —*skeúē keramiká*— designa recipientes de barro. En el contexto de la promesa real, las imágenes comunican un gobierno firme y el desenlace de la rebelión que se enfrenta a él.

El reinado del Hijo da sentido a la promesa

Salmos 2:8–12 une las naciones dadas al rey con la vara de hierro y llama a buscar refugio en él. Apocalipsis 12:5 y Apocalipsis 19:15 aplican el mismo lenguaje de gobierno a Cristo. Romanos 12:19–21 enseña a los creyentes a dejar la venganza a Dios y vencer el mal con el bien. Estas relaciones permiten afirmar el juicio futuro sin utilizarlo para reemplazar la conducta que el Señor manda a su iglesia hoy.

Aplicación editorial

Cuando una injusticia parezca invencible, entrega al Padre tu deseo de que sea juzgada y busca actuar con verdad. Puedes resistir el mal y proteger a quienes sufren sin apropiarte del lugar de Cristo. Su reino no necesita que tu ira lo sostenga. La esperanza de su victoria permite perseverar en el bien y dejar el desenlace en manos del Salvador.

---

[28] tal como yo también he recibido autoridad de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana.

La autoridad recibida del Padre y la promesa de la estrella de la mañana

El don al vencedor procede del Hijo y conduce a participar de su victoria y de su gloria.

Explicación del versículo

La primera frase completa la promesa de los versículos anteriores: Jesús comparte autoridad tal como él la ha recibido de su Padre. Su relación con el Padre da origen y sentido al don. La participación de los creyentes permanece dependiente del Hijo; no les concede una divinidad propia ni una soberanía separada. La gracia los incorpora al reino de quien los rescató.

La estrella de la mañana añade una imagen de luz y victoria. Más adelante, el propio Jesús se identificará como la estrella resplandeciente de la mañana. Esa identificación orienta la promesa hacia él y hacia la participación en su triunfo. El versículo no detalla cómo se representará cada aspecto del don. La esperanza queda centrada en Cristo y en el amanecer de su victoria, en contraste con las supuestas profundidades que llevaban al engaño.

Recibir del Padre y dar al vencedor

εἴληφα —*eílēpha*— significa «he recibido», referido a la autoridad que procede del Padre. ἀστὴρ πρωϊνός —*astḕr prōïnós*— es «estrella de la mañana». La repetición de «daré» en estas promesas destaca la iniciativa de Jesús. La fidelidad espera lo que el Salvador concede; no transforma su gloria en un objeto que pueda poseerse por mérito humano.

La luz prometida se reconoce en Jesucristo

Números 24:17 anuncia una estrella que sale de Jacob en un oráculo sobre el rey victorioso. Apocalipsis 22:16 identifica a Jesús como la raíz y descendencia de David y la estrella resplandeciente de la mañana. 2 Pedro 1:19 llama a atender a la palabra profética hasta que amanezca el día y surja el lucero de la mañana. Las referencias dan una orientación mesiánica a la esperanza y hacen volver la mirada al Señor, no a una práctica de adivinación.

Aplicación editorial

Si esperas una vida distinta, dirige esa esperanza hacia Jesucristo y su promesa. Puedes agradecer los dones presentes sin confundirlos con la plenitud que todavía aguardas. Recibe del Padre, por medio del Hijo, la confianza para perseverar y pide a su Espíritu claridad para caminar en su palabra. El futuro del creyente está unido a la victoria del Salvador.

---

29 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

La palabra del Espíritu debe ser escuchada por todas las iglesias

El mensaje a Tiatira termina invitando a cada comunidad a recibir tanto la corrección como la esperanza del Señor.

Explicación del versículo

El llamado a escuchar aparece después de la promesa al vencedor y cierra el mensaje a Tiatira. El Espíritu dice estas cosas a las iglesias, en plural. La comunidad que escucha no puede suponer que solo necesita el elogio o que la advertencia pertenece exclusivamente a otros. Debe atender al conjunto: amor y servicio, discernimiento ante el engaño, arrepentimiento y perseverancia en la esperanza de Cristo.

La repetición del llamado a lo largo del capítulo une los mensajes sin borrar sus diferencias. Éfeso necesita recuperar el amor; Esmirna recibe consuelo para una prueba; Pérgamo debe responder a una enseñanza corruptora; Tiatira debe dejar de tolerar el engaño y sostener a quienes permanecen fieles. La escucha común permite que cada iglesia aprenda de la palabra dirigida a las otras y reconozca al mismo Señor.

Escuchar a una persona divina que da testimonio del Hijo

ἀκουσάτω —*akousátō*— significa «que escuche». τὸ πνεῦμα λέγει —*tò pneûma légei*— es «el Espíritu dice». El Espíritu Santo se presenta como quien habla a la comunidad y comunica la verdad del Señor. Su guía no es una fuerza impersonal ni una autoridad que pueda atribuirse automáticamente a cualquier impresión. En este mensaje conduce a recibir y guardar la palabra de Jesucristo.

La guía del Espíritu conduce a Cristo y a la obediencia

Juan 16:13–15 presenta al Espíritu de verdad guiando y glorificando a Jesús. Apocalipsis 1:3 une la bendición con leer, escuchar y guardar la profecía. 2 Timoteo 3:16–17 explica la utilidad de la Escritura para enseñar, corregir y preparar para toda buena obra. Las referencias ayudan a recibir la palabra con dependencia del Padre y del Espíritu, bajo la autoridad del Salvador que ha hablado a su pueblo.

Aplicación editorial

Vuelve sobre los cuatro mensajes y reconoce una llamada concreta que necesitas recibir. Puedes pedir ayuda para recuperar el amor, perseverar en una prueba, abandonar una enseñanza falsa o cuidar a quienes están siendo engañados. Escucha con otros creyentes y deja espacio para la corrección. La gracia de Jesucristo permite responder con verdad y esperanza, sin fingir una fidelidad que todavía necesitas aprender a vivir.

Capítulo 3

El mensaje a Sardis

---

1 Escribe también al ángel de la iglesia que está en Sardis: «Esto dice el que tiene los siete espíritus
de Dios y las siete estrellas: conozco tus obras. Tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.

La reputación de una iglesia no sustituye la vida que Cristo conoce

El Señor de las estrellas descubre en Sardis una distancia grave entre la fama y la realidad.

Explicación del versículo

Jesús se presenta como quien tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas. La imagen retoma el saludo y la visión inicial: el Señor posee autoridad sobre las iglesias y su vida está ligada a la acción de Dios. La interpretación de los siete espíritus como plenitud del Espíritu Santo ayuda a reconocer de dónde puede venir la vida que Sardis necesita. Su situación no se resuelve conservando una apariencia de actividad.

La comunidad tiene fama de estar viva, pero está muerta. El juicio de Cristo atraviesa la valoración pública. Una institución puede mantener reconocimiento, obras visibles y continuidad mientras su relación con el Señor se ha vaciado de una respuesta fiel. El diagnóstico es comunitario; el mensaje distinguirá después a unas pocas personas que no han manchado sus ropas. La gravedad de la condición no impide que Jesús llame a despertar y volver a él.

Un nombre que no corresponde a la realidad

ὄνομα ἔχεις —*ónoma écheis*— significa literalmente «tienes nombre», aquí «tienes fama». ζῇς —*zêis*— es «vives», y νεκρός —*nekrós*—, «muerto». La oposición expresa una condición espiritual, no la inexistencia de personas o actividades. El Señor conoce las obras y puede juzgar si corresponden a la vida que se afirma tener.

La vida del pueblo procede de Dios

Apocalipsis 1:4–5 sitúa la gracia y la paz en Dios, los siete espíritus y Jesucristo. Apocalipsis 5:6 vincula los siete espíritus con el Cordero y su acción hacia toda la tierra. Romanos 8:9–11 relaciona pertenecer a Cristo con la presencia del Espíritu que da vida. Las referencias hacen mirar hacia la obra del único Dios, no hacia una técnica para recuperar prestigio. Jesucristo es el Salvador a quien la comunidad debe volver.

Aplicación editorial

Examina qué estás usando como señal de vida espiritual: una fama antigua, una agenda llena o una respuesta presente de fe y amor. Puedes dar gracias por el bien recibido y reconocer una condición que necesitas cambiar. Acude al Padre por medio de Jesucristo y pide al Espíritu Santo que su verdad alcance lo que la apariencia oculta. La renovación comienza por escuchar al Señor que conoce la realidad.

---

[2] Mantente despierto y fortalece lo que queda y está por morir, porque no he encontrado tus obras completas delante de mi Dios.

Despertar y fortalecer lo que todavía puede ser restaurado

El diagnóstico de muerte va acompañado de una orden urgente de vigilancia y cuidado.

Explicación del versículo

Jesús manda mantenerse despierto y fortalecer lo que queda y está por morir. La iglesia no debe resignarse a la condición denunciada ni tranquilizarse por su reputación. Todavía hay algo que necesita atención antes de extinguirse. La orden llama a reconocer la urgencia y a cuidar de manera activa aquello que puede ser afirmado en la verdad y en la fidelidad al Señor.

La razón es que sus obras no han sido encontradas completas delante de Dios. El problema no consiste simplemente en producir una cantidad mayor de actividades. Las acciones de la comunidad no alcanzan el propósito al que han sido llamadas. Solo la mirada del Señor puede juzgar su integridad; un resultado admirado por otros puede seguir siendo insuficiente ante él. El siguiente versículo orientará la respuesta hacia lo recibido y oído, la obediencia y el arrepentimiento.

Vigilar y afirmar

γίνου γρηγορῶν —*gínou grēgorôn*— significa «mantente despierto», «sé vigilante». στήρισον —*stḗrison*— es «fortalece», «afirma». πεπληρωμένα —*peplērōména*— expresa «completas», «llevadas a cumplimiento», referido a las obras. La vigilancia debe hacerse cuidado y obediencia; no consiste en sostener una alarma permanente sin responder a la palabra de Cristo.

Despertar para vivir en la luz del Señor

Efesios 5:8–14 une vivir como hijos de luz con discernir lo que agrada al Señor y con el llamado a despertar para recibir la luz de Cristo. 1 Tesalonicenses 5:6–8 pide vigilancia y sobriedad, acompañadas de fe, amor y esperanza. La respuesta no se apoya en una supuesta capacidad de salvarnos por actividad: la gracia de Jesús despierta una vida que necesita volver a dar un fruto conforme a él.

Aplicación editorial

Reconoce un bien que está debilitándose por abandono: una relación que requiere cuidado, una responsabilidad incumplida o una práctica de oración que has dejado. Busca qué paso puede fortalecerlo hoy y pide ayuda si la necesitas. No intentes encubrir la carencia con más apariencia. Vuelve al Padre por Cristo y recibe la guía de su Espíritu para una obediencia íntegra.

[3] Recuerda, pues, lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Si no te mantienes despierto, vendré como ladrón, y de ningún modo sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Volver a la palabra recibida antes de que el juicio sorprenda

Recordar el evangelio, guardarlo y arrepentirse es la respuesta al llamado a despertar.

Explicación del versículo

Sardis debe recordar lo que ha recibido y oído, guardarlo y arrepentirse. La renovación no comienza por inventar una enseñanza que sostenga su prestigio, sino por volver a la palabra recibida del Señor. Recordar incluye reconocer cómo esa palabra fue acogida y qué respuesta requiere ahora. Guardarla significa que vuelva a orientar la conducta y no permanezca como una memoria sin efecto.

La advertencia de venir como ladrón subraya lo inesperado de la intervención para una iglesia que no vela. La comparación se refiere a la sorpresa y a la falta de preparación; no atribuye injusticia al Señor. El mensaje dirige la advertencia a Sardis y llama a una respuesta inmediata. La imagen también aparece en la enseñanza sobre la venida final, pero aquí no ofrece una fecha ni un método para anticipar la hora.

Recibir, guardar y permanecer despiertos

πῶς εἴληφας —*pôs eílēphas*— significa «cómo has recibido», recordando la recepción del mensaje. τήρει —*tḗrei*— es «guárdalo», y μετανόησον —*metanóēson*—, «arrepiéntete». ὡς κλέπτης —*hōs kléptēs*— significa «como ladrón». El contraste está entre una escucha que despierta y una confianza descuidada que se niega a responder.

La vigilancia responde al Señor que puede venir inesperadamente

Mateo 24:42–44 emplea la imagen del ladrón para llamar a estar preparados. 1 Tesalonicenses 5:2–6 une esa advertencia con vivir como hijos de luz y permanecer despiertos. 1 Juan 2:24–25 pide conservar lo oído desde el principio y sitúa la vida eterna en la relación con el Hijo y el Padre. Volver al evangelio es volver a Jesucristo, cuya gracia llama a una fidelidad presente.

Aplicación editorial

Piensa en una verdad de Cristo que conoces, pero has dejado de tomar en serio. Puedes reconocer dónde tu conducta se apartó y pedir perdón al Padre. Da un paso de obediencia sin esperar una circunstancia más conveniente o una señal extraordinaria. El Espíritu Santo nos conduce a recibir hoy la palabra del Salvador y a dejar de postergar el arrepentimiento.

[4] Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus ropas. Caminarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas.

El Señor reconoce a quienes permanecen fieles en una comunidad debilitada

Las ropas sin mancha y la promesa de caminar con Jesús muestran una fidelidad que él no pasa por alto.

Explicación del versículo

A pesar del diagnóstico sobre Sardis, hay unas pocas personas que no han manchado sus ropas. La comunidad no puede ser tratada como si cada miembro hubiera respondido de forma idéntica. Jesús conoce a quienes han conservado una fidelidad real en un entorno espiritualmente debilitado. El reconocimiento no depende de que tengan fuerza para cambiar por sí solos a todos los demás.

Caminarán con él vestidas de blanco, porque son dignas. La promesa pone en primer plano la comunión con Cristo. La blancura representa una condición de pureza y victoria que corresponde a quienes le pertenecen. «Dignas» reconoce la coherencia de su respuesta; no afirma que hayan expiado su pecado o adquirido vida eterna al margen del Salvador. En este libro, la limpieza y la victoria proceden de la sangre del Cordero.

Personas conocidas y una vida que corresponde a su llamado

ὀλίγα ὀνόματα —*olíga onómata*— significa literalmente «unos pocos nombres», una manera de hablar de personas. ἐμόλυναν —*emólynan*— es «mancharon», «contaminaron». ἄξιοι —*áxioi*— significa «dignos», adecuados a la comunión prometida por una fidelidad que responde a la gracia. La imagen de la ropa relaciona la vida fiel del presente con la condición gloriosa prometida junto al Señor.

La limpieza viene del Cordero y se expresa en la fidelidad

Apocalipsis 7:13–14 muestra a quienes han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero. 1 Juan 1:7–9 relaciona andar en la luz con la limpieza que concede la sangre de Jesús y con confesar el pecado. Efesios 4:1–3 llama a caminar de manera digna de la vocación recibida, con humildad y amor. El llamado a una vida digna presupone el don recibido de Dios y no reemplaza la gracia por autosuficiencia.

Aplicación editorial

Si has permanecido fiel en un lugar donde otros se han acomodado al mal, recuerda que Jesucristo lo conoce. Busca apoyo y conserva humildad: la fidelidad no te hace dueño del juicio sobre los demás. Si reconoces una mancha en tu vida, puedes confesarla y acudir al Salvador que limpia. El Padre llama a caminar con su Hijo y su Espíritu nos ayuda a vivir conforme a esa esperanza.

---

[5] El que venza será vestido así con ropas blancas. Jamás borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Cristo promete conservar y reconocer el nombre del vencedor

La seguridad del creyente descansa en el Señor que da la vida y lo reconoce delante del Padre.

Explicación del versículo

La promesa amplía lo anunciado a los fieles de Sardis: el vencedor será vestido de blanco, su nombre no será borrado del libro de la vida y Jesús lo reconocerá ante su Padre y sus ángeles. Frente a la fama de vida que la comunidad tenía sin corresponder a ella, ahora importa el nombre que Cristo conoce y reconoce. El juicio humano no puede sustituir esa pertenencia.

«Jamás borraré» es una promesa firme dirigida al que vence, llamado en estos mensajes a perseverar en la fe. La frase no presenta el registro celestial como una lista que el creyente administra por sus méritos. Tampoco desarrolla por sí sola todas las preguntas sobre apostasía y perseverancia. Su propósito inmediato es dar confianza y llamar a permanecer en Cristo, quien concede la vida y confiesa como suyos a sus discípulos.

El nombre guardado y reconocido

οὐ μὴ ἐξαλείψω —*ou mḕ exaleípsō*— expresa con énfasis «de ningún modo borraré». βίβλος τῆς ζωῆς —*bíblos tês zōês*— es «libro de la vida». ὁμολογήσω —*homologḗsō*— significa «reconoceré», «declararé públicamente». La promesa no se limita a una ausencia de condena: incluye ser reconocido por el Salvador ante la presencia del Padre.

La vida pertenece a quienes están en el Hijo

Lucas 12:8–9 relaciona confesar a Jesús con ser reconocido por él delante de los ángeles de Dios. Apocalipsis 21:27 presenta la entrada en la ciudad en relación con el libro de la vida del Cordero. Juan 10:27–29 funda la seguridad de las ovejas en la mano de Jesús y del Padre. Estas referencias orientan la confianza hacia el Salvador y sostienen una fidelidad que responde a su gracia.

Aplicación editorial

Si dependes demasiado de la aprobación ajena, vuelve a la promesa de Cristo. Puedes pedirle una vida que corresponda a su nombre, en lugar de sostener una fama vacía. Si el temor a no ser reconocido te paraliza, acude al Padre por Jesús y recibe su palabra con fe. Su Espíritu nos ayuda a perseverar confiando en quien murió y resucitó para darnos vida.

---

[6] El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

La advertencia a Sardis llama a todas las iglesias a escuchar

El Espíritu dirige la palabra de Cristo hacia una respuesta que atraviese la apariencia religiosa.

Explicación del versículo

El mensaje a Sardis termina con el llamado a escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias. Su condición particular se convierte en una advertencia que otras comunidades también necesitan. La fama, la antigüedad o la actividad visible no bastan para reconocer vida espiritual. Cada iglesia debe permitir que la palabra de Jesús examine su realidad y la conduzca a una fidelidad renovada.

Escuchar no significa permanecer observando el diagnóstico de otro grupo. El mensaje incluye despertar, fortalecer, recordar, guardar y arrepentirse, junto con la promesa de ser reconocido por Cristo. El Espíritu Santo hace llegar esa palabra a la comunidad para que responda. Su acción no se separa del Hijo ni del Padre: conduce a recibir la verdad del Señor que salva y da vida.

Un oído atento para una comunidad que necesita despertar

ὁ ἔχων οὖς —*ho échōn oûs*— significa «el que tiene oído», una invitación a prestar atención. ταῖς ἐκκλησίαις —*taîs ekklēsíais*— es «a las iglesias», en plural. La forma del llamado une la responsabilidad de quien escucha con la vida compartida del pueblo. Nadie puede sustituir por otra persona la respuesta que le corresponde a la voz de Cristo.

La escucha del Espíritu debe hacerse vida

Apocalipsis 3:1–3 permite recordar el contenido concreto que Sardis debe recibir. Juan 6:63 presenta al Espíritu como quien da vida y relaciona la palabra de Jesús con espíritu y vida. Santiago 1:22 pide ser hacedores de la palabra y no solamente oyentes. La gracia no forma una comunidad que conserve un diagnóstico correcto sin responder; nos llama a volver al Salvador y aprender a caminar en su luz.

Aplicación editorial

Escucha este mensaje con una disposición personal y comunitaria. Puedes preguntar a alguien de confianza dónde ve una distancia entre lo que afirmas y lo que vives, y recibir su respuesta sin defender de inmediato tu imagen. Ora al Padre por medio de Jesús y pide al Espíritu Santo un paso concreto de renovación. La palabra escuchada debe alcanzar la manera en que amas, sirves y obedeces.

El mensaje a Filadelfia

[7] Escribe también al ángel de la iglesia que está en Filadelfia: «Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, y cierra y nadie abre:

El Santo y Verdadero tiene la autoridad de abrir el reino

La llave de David presenta a Jesucristo como Señor cuya decisión no puede ser anulada por sus adversarios.

Explicación del versículo

El mensaje a Filadelfia procede del Santo y Verdadero. Jesús es plenamente digno de confianza y su autoridad corresponde a la santidad de Dios. La comunidad no recibe una promesa incierta ni una aprobación que dependa de ganar influencia en su ciudad. Quien le habla tiene la llave de David: la imagen expresa autoridad en el reino mesiánico.

El que abre y nadie cerrará, y cierra y nadie abre, recuerda las palabras de Isaías acerca de un administrador de la casa de David. Aplicadas a Cristo, presentan una autoridad decisiva sobre el acceso que él concede. No se trata de una llave material conservada como objeto antiguo. El Señor que ama a su iglesia tiene el derecho de recibir y reconocer a su pueblo, aunque otros intenten negar su pertenencia a Dios.

Santidad, verdad y llave

ὁ ἅγιος —*ho hágios*— significa «el Santo». ὁ ἀληθινός —*ho alēthinós*— es «el Verdadero», genuino y fiel. κλεὶς Δαυίδ —*kleìs Dauíd*— significa «llave de David». La combinación presenta la identidad del que promete y el alcance de su autoridad. La firmeza del acceso depende de Cristo, no del prestigio que pueda tener la comunidad.

La promesa del reino se cumple bajo el Hijo de David

Isaías 22:20–22 presenta a Eliaquim recibiendo la llave de la casa de David y la autoridad de abrir y cerrar. 2 Samuel 7:12–16 contiene la promesa a David acerca de su descendencia y su reino. Lucas 1:32–33 anuncia a Jesús como heredero del trono de David y rey sin fin. Las relaciones muestran la raíz bíblica de la imagen y dirigen la confianza hacia el Mesías, no hacia un poder humano absoluto.

Aplicación editorial

Si otros cuestionan tu pertenencia a Cristo por una falta de prestigio o recursos, examina tu fe a la luz de su palabra y vuelve a su promesa. La aprobación que necesitas procede del Salvador, no de una presión que exige dominarte. Puedes recibir ayuda y corrección humanas sin entregar a nadie el lugar del Señor. Acude al Padre con confianza en el Hijo y pide a su Espíritu firmeza y humildad.

---

[8] Conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.

La poca fuerza no impide una fidelidad que Cristo reconoce

La puerta que el Señor ha abierto no depende del poder social de Filadelfia.

Explicación del versículo

Jesús conoce las obras de la iglesia y ha puesto delante de ella una puerta abierta que nadie puede cerrar. La imagen continúa la autoridad de la llave del versículo anterior. Puede referirse al acceso seguro al

reino; también se ha entendido como una oportunidad para el testimonio y el servicio. En ambas lecturas, lo decisivo es que el Señor abre y que la oposición no posee una autoridad equivalente a la suya.

La comunidad tiene poca fuerza, pero ha guardado su palabra y no ha negado su nombre. El texto no proporciona cifras de miembros ni recursos para convertir esa descripción en un inventario. Reconoce una limitación real que no ha destruido su lealtad. La fidelidad puede ser visible ante Cristo aunque la comunidad no tenga una posición fuerte ante quienes la rodean.

Una puerta abierta y una palabra conservada

θύραν ἠνεῳγμένην —*thýran ēneōigménēn*— significa «puerta que ha sido abierta», una condición que permanece. μικρὰν δύναμιν —*mikràn dýnamin*— es «poca fuerza». ἐτήρησάς μου τὸν λόγον —*etḗrēsás mou tòn lógon*— significa «has guardado mi palabra». Guardar y no negar describen una misma lealtad a la persona y a la enseñanza de Jesús.

El Señor puede obrar mediante una comunidad débil

Apocalipsis 3:7 ofrece el contexto de la llave y del acceso que Cristo gobierna. 1 Corintios 16:9 utiliza una puerta abierta para una oportunidad de servicio, aun con muchos adversarios. 2 Corintios 12:9–10 relaciona la debilidad con el poder suficiente de la gracia de Cristo. Las referencias ayudan a reconocer las posibilidades de la imagen sin convertir cada proyecto personal en una puerta que Dios haya prometido abrir.

Aplicación editorial

No esperes a tener toda la fuerza que desearías para guardar la palabra de Jesús. Examina qué servicio u obediencia es posible con lo que has recibido y busca ayuda para realizarlo. Si enfrentas oposición, pide discernimiento para reconocer el camino que corresponde al Señor. El Padre no mide la fidelidad por la influencia pública; su Espíritu sostiene una vida que permanece en el Salvador.

---

9 Mira, te entrego a algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos sin serlo, pues mienten. Haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Los adversarios reconocerán el amor de Cristo por su pueblo

La promesa a Filadelfia anuncia vindicación, sin convertir a la iglesia en objeto de adoración.

Explicación del versículo

Jesús promete que algunos del grupo adversario vendrán, se postrarán ante los pies de los creyentes y reconocerán que él los ha amado. El conflicto se describe con el mismo lenguaje severo empleado en Esmirna. La acusación cuestiona la fidelidad a Dios que esos adversarios reclaman mientras rechazan al pueblo de Jesucristo; no requiere negar su ascendencia judía ni puede extenderse a todos los judíos.

La postración representa un reconocimiento que invierte la situación de desprecio o rechazo. Puede entenderse como sometimiento ante una verdad que quedará manifiesta, e incluso como una apertura a unirse a la comunidad; el texto no describe el proceso completo. Lo que debe ser reconocido es el amor de Jesús. La iglesia no recibe el derecho de exigir adoración ni de provocar por violencia el cumplimiento de la promesa.

Postrarse y reconocer el amor

προσκυνήσουσιν —*proskynḗsousin*— significa «se postrarán»; según el contexto, el verbo puede expresar homenaje o adoración. Aquí el gesto conduce a reconocer la acción de Cristo. ἐγὼ ἠγάπησά σε —*egṑ ēgápēsá se*— es «yo te he amado». El fundamento de la vindicación no es una superioridad étnica o un mérito autónomo de los creyentes, sino el amor del Salvador.

La vindicación pertenece a Dios y no elimina la humildad

Isaías 60:14 presenta a los que despreciaron a Sion reconociendo lo que Dios ha hecho por ella. Apocalipsis 22:8–9 reserva la adoración a Dios y rechaza rendirla a un mensajero. Romanos 11:17–20 advierte a los creyentes de las naciones contra la arrogancia. Las relaciones permiten recibir la promesa de justicia sin convertirla en desprecio hacia un pueblo o en exaltación de la propia comunidad.

Aplicación editorial

Si has sido rechazado por tu lealtad a Jesús, no necesitas hacer de la humillación del otro tu esperanza. Puedes confiar en que el Señor conoce y manifestará la verdad, y pedir que sus adversarios reciban arrepentimiento. Responde con dignidad y sin calumnia. El amor del Padre recibido en Cristo, y la guía de su Espíritu, permiten esperar justicia conservando humildad.

---

10 Porque has guardado mi palabra de perseverancia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan en la tierra.

Cristo promete guardar a su pueblo frente a la hora de la prueba

La perseverancia en su palabra recibe una promesa de protección cuyo fundamento es la fidelidad del Señor.

Explicación del versículo

La iglesia ha guardado la palabra de perseverancia de Jesús, y él promete guardarla de la hora de la prueba. El mismo verbo une la fidelidad de los creyentes con el cuidado del Señor: ellos han conservado su palabra, y él los conservará. La promesa no los llama a confiar en una capacidad de resistir por sí solos, sino en quien conoce la prueba y tiene autoridad para protegerlos.

La prueba anunciada tiene un alcance que abarca el mundo y pondrá a prueba a sus habitantes. La protección se ha entendido como exención de ese período o como preservación frente a su poder destructivo. El giro no describe por sí solo un traslado físico ni establece un calendario completo de acontecimientos. Ambas lecturas deben tomar en serio la protección real prometida por Cristo y el hecho de que se dirige a una comunidad llamada a perseverar.

Guardar la palabra y ser guardados por el Señor

ἐτήρησας —*etḗrēsas*— significa «has guardado»; τηρήσω —*tērḗsō*— es «guardaré». τηρήσω ἐκ —*tērḗsō ek* — expresa «guardaré de», una protección en relación con aquello que amenaza. ὥρα τοῦ πειρασμοῦ —*hṓra toû peirasmoû*— es «hora de la prueba», un tiempo señalado, no necesariamente sesenta minutos.

La promesa se lee junto con el cuidado de Jesús por los suyos

Juan 17:14–17 muestra a Jesús pidiendo que el Padre guarde a los discípulos del maligno sin retirarlos del mundo. 1 Tesalonicenses 5:9–11 funda la esperanza en la salvación mediante Jesucristo y llama a animarse mutuamente. Apocalipsis 7:13–17 presenta a los que salen de la gran tribulación bajo el cuidado de Dios y del Cordero. Las referencias muestran que protección, perseverancia y esperanza pertenecen al Salvador, sin que una sola preposición resuelva todas las preguntas sobre el desarrollo final.

Aplicación editorial

Cuando pienses en una prueba futura, vuelve primero a la persona que promete guardarte. Puedes prepararte con prudencia y recibir ayuda, sin buscar seguridad absoluta en un esquema que pretenda eliminar toda incertidumbre. Guarda la palabra de Cristo hoy y pide al Padre, por su Espíritu, la confianza para perseverar. La gracia que te sostiene procede del Señor que conoce lo que viene.

11 Vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona.

La promesa de la venida sostiene la perseverancia de la fe

Filadelfia debe retener lo recibido y no permitir que la presión la aparte de la esperanza de Cristo.

Explicación del versículo

«Vengo pronto» da urgencia y dirección al mandato de retener lo que la iglesia tiene. Jesús ya ha reconocido que guarda su palabra y no niega su nombre. Ahora la llama a conservar esa lealtad hasta el encuentro prometido. La espera no debe convertirse en una distracción respecto de la fidelidad presente, y la cercanía anunciada no se entrega como una fecha que los lectores puedan calcular.

«Para que nadie tome tu corona» advierte del peligro de dejarse apartar por una influencia ajena. La corona representa la victoria y la vida que el Señor promete a los fieles. No se describe un objeto que alguien pueda robar arbitrariamente mientras Cristo permanece impotente. La comunidad debe responder a su palabra y resistir aquello que pretende llevarla a abandonar al Salvador.

Retener la lealtad y esperar el don

ἔρχομαι ταχύ —*érchomai tachý*— significa «vengo pronto». κράτει —*krátei*— es «retén firmemente», y στέφανος —*stéphanos*—, «corona», la distinción del vencedor. El mandato no convierte la vida eterna en salario de una fuerza independiente. El mismo Jesús que llama a permanecer es quien concede el don y sostiene la esperanza.

La corona pertenece a la promesa del Señor

Apocalipsis 2:10 une ser fiel ante la amenaza de muerte con recibir la corona de vida. 1 Pedro 5:4 habla de la corona de gloria que dará el Pastor supremo. Apocalipsis 22:12–13 vincula la venida de Jesús con su autoridad para dar a cada uno según sus obras. Estas referencias hacen mirar al Señor que viene y evitan que el creyente sitúe su seguridad en la aprobación o en el poder de otras personas.

Aplicación editorial

Identifica una presión que esté intentando desplazar tu lealtad a Cristo: una amenaza, una promesa de aceptación o una enseñanza que justifica el mal. Busca apoyo para responder con firmeza y prudencia. Puedes crecer en tu comprensión y recibir corrección sin abandonar el evangelio. Pide al Padre que su Espíritu te ayude a conservar la confianza en Jesús y a esperarlo sirviéndole hoy.

---

12 Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de mi Dios, y también mi nombre nuevo.

Una pertenencia firme a Dios, a su ciudad y a Jesucristo

La promesa de la columna y de los nombres escritos presenta una comunión que no será removida.

Explicación del versículo

Jesús hará al vencedor columna en el templo de su Dios, y nunca más saldrá de allí. La imagen comunica firmeza, honor y permanencia en la presencia divina. La esperanza no queda definida por la fragilidad o la exclusión que la comunidad pueda conocer ahora. Cristo concede un lugar estable en el pueblo que vivirá con Dios.

Los nombres de Dios, de la nueva Jerusalén y de Jesús expresan pertenencia, ciudadanía y relación con el Salvador. La ciudad desciende del cielo, de Dios: su existencia y su plenitud proceden de él. El nombre

nuevo de Cristo no se explica aquí con una fórmula que el lector deba adivinar. El centro de la promesa es ser reconocido como suyo y compartir el bien que él concede. Al llamar al Padre «mi Dios», el Hijo manifiesta su relación con él sin confundir sus personas ni negar la gloria divina que el libro atribuye a Jesús.

Columna, santuario y nombre

στῦλος —*stŷlos*— significa «columna», un elemento firme de un edificio. ναός —*naós*— es «santuario», lugar de la presencia y adoración de Dios. ὄνομα καινόν —*ónoma kainón*— significa «nombre nuevo». Las imágenes se interpretan juntas: permanencia ante Dios y pertenencia a él por medio de Cristo, no una posición que otro poder pueda anular.

La presencia de Dios da plenitud a la ciudad prometida

Apocalipsis 21:2–3 presenta la nueva Jerusalén y la morada de Dios con su pueblo. Apocalipsis 21:22 declara que el Señor Dios y el Cordero son su templo, ayudando a leer la columna como imagen de comunión permanente y no como necesidad de un edificio separado de ellos. Apocalipsis 22:3–4 une servir ante el trono con llevar su nombre. Efesios 2:19–22 relaciona ya la vida del pueblo con ciudadanía, casa de Dios y morada por su Espíritu.

Aplicación editorial

Si una pérdida de lugar o reconocimiento te ha hecho sentir que no perteneces a nadie, vuelve a la promesa de Cristo. Puedes buscar relaciones y ayuda concreta mientras recuerdas la comunión que él abre con el Padre. No necesitas adquirir un rango espiritual para ser recibido por gracia. Su Espíritu nos sostiene para perseverar y vivir desde ahora como personas que pertenecen al Salvador.

---

13 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

La fidelidad también necesita escuchar la palabra que anima

El mensaje a Filadelfia ofrece a todas las iglesias una esperanza que debe ser recibida y guardada.

Explicación del versículo

El llamado a escuchar al Espíritu cierra un mensaje sin reproche a Filadelfia. La comunidad es animada a perseverar en la palabra que ha guardado. Escuchar a Cristo incluye recibir su consuelo, no solamente buscar una acusación. El Señor conoce la poca fuerza de sus siervos y les ofrece promesas que fortalecen la fidelidad.

La referencia a las iglesias amplía el alcance del mensaje. Una comunidad con más recursos puede aprender de la lealtad de otra que tiene poca fuerza. Quien vive bajo presión puede recibir la esperanza del acceso que Jesús gobierna y de la pertenencia que él promete. La palabra compartida pone a todas las iglesias bajo el mismo Señor, sin hacer del tamaño o del prestigio una medida definitiva de su condición.

Una escucha que recibe el testimonio de Cristo

τί τὸ πνεῦμα λέγει —*tí tò pneûma légei*— significa «lo que el Espíritu dice». El Espíritu Santo comunica a las iglesias la palabra del Señor y las conduce hacia él. La repetición de este llamado une los distintos mensajes, pero su contenido debe escucharse en cada caso: en Filadelfia, conservar la fe y confiar en quien guarda a su pueblo.

El consuelo de la palabra produce perseverancia

Apocalipsis 3:8–12 reúne la poca fuerza, la fidelidad y las promesas de Cristo a esta iglesia. Romanos 15:4 relaciona la perseverancia y el consuelo de las Escrituras con la esperanza. Juan 14:26–27 presenta al

Espíritu Santo enseñando y recordando la palabra de Jesús, junto con la paz que él da. La ayuda recibida no deja al creyente pasivo: fortalece su confianza para seguir al Salvador.

Aplicación editorial

Si estás agotado de sostener una fidelidad que parece pequeña, permite que esta palabra te anime. Puedes reconocer una promesa de Cristo, compartirla con otro creyente y orar desde ella. No necesitas despreciar el bien que su gracia ya ha producido. Acude al Padre y pide al Espíritu Santo fuerzas para conservar lo recibido y continuar sirviendo con esperanza.

El mensaje a Laodicea

---

[14] Escribe también al ángel de la iglesia que está en Laodicea: «Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

El testigo verdadero y el origen de la creación examina a Laodicea

La palabra de Jesucristo es digna de confianza, aun cuando contradiga por completo la valoración que la comunidad tiene de sí misma.

Explicación del versículo

Jesús se presenta como el Amén, el testigo fiel y verdadero y el principio de la creación de Dios. Estos títulos fundamentan su autoridad para mostrar a Laodicea una necesidad que no reconoce. El que habla confirma el propósito de Dios y da un testimonio que no está sometido a la apariencia de éxito de sus oyentes. La comunidad necesita recibir su diagnóstico porque procede del Señor verdadero.

«El principio de la creación de Dios» presenta a Cristo como su origen y quien tiene la primacía sobre ella. La expresión no lo coloca como el primer ser creado. El testimonio bíblico afirma que todo fue creado por medio del Hijo y que él existe antes de todas las cosas. Su resurrección permite reconocer también el comienzo de la nueva creación. La vida y los bienes que la iglesia necesita proceden del Señor, no de una autosuficiencia que pueda prescindir de él.

Amén, testigo y principio

Ἀμήν —*Amḗn*— es una afirmación de verdad y firmeza; como título de Jesús expresa su fidelidad y la certeza de las promesas de Dios en él. μάρτυς —*mártys*— significa «testigo». ἀρχή —*archḗ*— puede expresar principio, origen o primacía. El contexto de la persona de Cristo y el conjunto de la Escritura orientan su sentido, evitando aislar una palabra de la identidad divina del Hijo.

Todo lo creado depende del Hijo

Juan 1:1–3 afirma la divinidad de la Palabra y que nada de lo creado llegó a existir sin ella. Colosenses 1:15–18 une la creación por medio de Cristo con su preeminencia y su condición de principio y primogénito de los muertos. 2 Corintios 1:20 sitúa el cumplimiento de las promesas de Dios en él. Las referencias permiten escuchar sus títulos como fundamento de la confianza y de la obediencia.

Aplicación editorial

Si la valoración de Jesús contradice la seguridad que tienes acerca de ti mismo, escucha antes de defenderte. Su verdad puede descubrir una necesidad que tus recursos o logros han ocultado. Acude al Padre por medio del Hijo que da vida y pide al Espíritu Santo comprensión y humildad. Reconocer al testigo verdadero abre el camino para recibir lo que todavía te falta.

---

[15] Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

La tibieza revela una vida que no responde de manera fiel al Señor

Jesús confronta a Laodicea mediante una imagen que pone en cuestión la utilidad y el fruto de sus obras.

Explicación del versículo

El Señor conoce las obras de la iglesia y declara que no es fría ni caliente. La imagen continuará con el rechazo de una bebida tibia. Una lectura frecuente reconoce que el agua fría puede refrescar y la caliente servir para otros usos, mientras lo tibio provoca desagrado en la comparación. Otra lectura destaca la falta de una entrega firme. En ambos casos, el mensaje confronta una condición que la comunidad no ha querido reconocer.

El deseo de que sea fría o caliente no debe entenderse como una aprobación de la incredulidad o del mal. El desarrollo del mensaje explica la carencia: Laodicea se considera suficiente y no percibe su pobreza, ceguera y desnudez. La respuesta que Jesús pedirá es celo y arrepentimiento. El centro no está en medir la intensidad de una emoción, sino en volver a una relación con él que produzca una vida correspondiente.

Frío y caliente en una comparación

ψυχρός —*psychrós*— significa «frío», y ζεστός —*zestós*—, «caliente». ὄφελον —*óphelon*— introduce un deseo: «¡ojalá!». La imagen debe leerse con las obras que el Señor conoce y con el arrepentimiento que manda. En la comparación, ambas temperaturas se prefieren a la condición que Jesús denuncia; su explicación viene dada por los versículos siguientes.

La respuesta al Señor supera una apariencia de entusiasmo

Apocalipsis 3:17–19 explica la autosuficiencia denunciada y el camino de recibir lo que Cristo ofrece. Romanos 12:11 anima a servir al Señor con diligencia y fervor en el espíritu. Juan 15:5 funda el fruto en permanecer en Jesús. Las referencias orientan hacia una entrega sostenida por su gracia, que alcanza las obras y no depende únicamente de un momento emocional.

Aplicación editorial

Examina si has llegado a considerar normal vivir sin depender de Cristo mientras conservas una identidad religiosa. Puedes reconocer la necesidad y volver a él sin fingir entusiasmo. Busca una respuesta concreta de fe, servicio o arrepentimiento, y pide al Padre la guía de su Espíritu. El Salvador no te llama a representar una intensidad, sino a recibir su vida y seguir su palabra.

---

16 Así que, porque eres tibio y no eres ni caliente ni frío, estoy por vomitarte de mi boca.

La autosuficiencia tibia no puede recibir la aprobación de Cristo

La imagen de vomitar anuncia un rechazo serio y llama a la comunidad a abandonar la condición denunciada.

Explicación del versículo

Jesús compara la tibieza de Laodicea con algo que está por vomitar de su boca. La imagen es deliberadamente fuerte. La comunidad no puede suponer que su condición es aceptable porque mantiene una identidad religiosa o recursos abundantes. El Señor descubre una vida que no responde de manera fiel a él y advierte que esa situación tiene un desenlace real.

«Estoy por» expresa una advertencia, no la narración de un rechazo ya consumado sin oportunidad de respuesta. El mensaje seguirá aconsejando, declarando amor y llamando al arrepentimiento. La severidad y la paciencia pertenecen al mismo Señor. El lector debe recibir la gravedad de la imagen dentro de ese llamado completo, sin usarla para ocultar el pecado ni para negar la gracia que invita a volver.

Tibieza y rechazo

χλιαρός —*chliarós*— significa «tibio», entre frío y caliente. ἐμέσαι —*emésai*— es «vomitar». La frase μέλλω σε ἐμέσαι —*méllō se emésai*— significa «estoy por vomitarte». El lenguaje corresponde al desagrado de la comparación y comunica la seriedad de una relación con Cristo que no puede quedar reducida a una apariencia satisfecha.

El mensaje severo conserva una llamada a volver

Apocalipsis 3:17–20 explica la falsa seguridad, ofrece los bienes de Cristo y llama a abrirle la puerta. Tito 1:16 advierte sobre quienes afirman conocer a Dios y lo niegan con sus obras. Romanos 2:4 recuerda que su bondad conduce al arrepentimiento. La gracia del único Salvador no se convierte en licencia para permanecer indiferentes; abre el camino para reconocer la necesidad y recibir una vida nueva.

Aplicación editorial

No midas tu relación con Jesús solo por la ausencia de un conflicto visible. Pregunta si estás guardando su palabra y recibiendo de él lo que necesitas. Si reconoces una autosuficiencia que ha apagado esa dependencia, puedes volver al Padre por medio del Hijo. Pide al Espíritu Santo una respuesta sincera y concreta, confiando en el amor que acompaña la corrección.

---

17 Dices: “Soy rico, me he enriquecido y no necesito nada”, y no sabes que eres desdichado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo.

La riqueza visible puede ocultar una pobreza que solo Cristo descubre

Laodicea se cree autosuficiente, pero el diagnóstico del Señor muestra cuánto necesita recibir de él.

Explicación del versículo

La comunidad dice que es rica, que se ha enriquecido y que no necesita nada. La acumulación de afirmaciones descubre el centro de su seguridad: interpreta la abundancia como una garantía de suficiencia. La riqueza no se denuncia simplemente por existir, sino por alimentar una valoración en la que la dependencia del Señor ha dejado de ser reconocida.

Jesús responde con cinco descripciones: desdichada, digna de lástima, pobre, ciega y desnuda. La distancia entre lo que dice y lo que es resulta completa. Su carencia más grave incluye no conocer esa condición. El versículo siguiente responderá con oro, vestiduras y colirio; el diagnóstico prepara la oferta de restauración. La verdad de Cristo descubre la necesidad para que la comunidad acuda a él, en lugar de proteger la imagen que la mantiene engañada.

Lo adquirido y lo que no se conoce

πεπλούτηκα —*peploútēka*— significa «me he enriquecido», presentando una condición que se considera ya lograda. οὐκ οἶδας —*ouk oîdas*— es «no sabes». τυφλός —*typhlós*— significa «ciego», y γυμνός —*gymnós*—, «desnudo». Las imágenes describen una necesidad espiritual que el bienestar material no puede resolver.

Ser rico ante Dios requiere recibir su gracia

Apocalipsis 2:9 ofrece el contraste de Esmirna: pobre en recursos, pero rica ante Cristo. Lucas 12:16–21 presenta al hombre que acumula bienes sin ser rico para con Dios. 1 Timoteo 6:17–19 manda a los ricos no poner la esperanza en la riqueza y ser generosos en buenas obras. La respuesta no consiste en despreciar los recursos, sino en dejar de hacer de ellos un sustituto de Dios y usarlos como fruto de la gracia recibida en Jesús.

Aplicación editorial

Pregunta dónde una comodidad o un logro te ha hecho sentir que ya no necesitas escuchar al Señor. Puedes agradecer lo que tienes y reconocer a la vez una pobreza de amor, fe o servicio. Busca una manera concreta de depender de Cristo y compartir con quien necesita ayuda. Pide al Padre, por su Espíritu, una mirada veraz que no confunda abundancia con plenitud de vida.

---

18 Te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego para que seas rico, ropas blancas para vestirte y que no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos y que puedas ver.

El Salvador ofrece los bienes que la autosuficiencia no puede dar

La respuesta a la pobreza, la desnudez y la ceguera de Laodicea está en acudir a Jesucristo.

Explicación del versículo

Jesús aconseja comprar de él oro refinado, vestiduras blancas y colirio. Cada don responde a una carencia del diagnóstico anterior. El oro representa la riqueza que vale ante Dios; las vestiduras cubren la vergüenza y expresan limpieza; el colirio permite ver y reconocer la verdad. La comunidad necesita recibir del Señor lo que no puede producir con sus recursos ni con la valoración que tiene de sí misma.

La palabra «comprar» pertenece a la imagen, no establece un precio económico para la salvación. Quien se creía rico debe reconocer su pobreza y acudir a Cristo. La gracia se recibe mediante la fe, y la obediencia surge como respuesta a ese don. La invitación no convierte una ofrenda, un esfuerzo religioso o una experiencia en pago suficiente para obtener vida. El Salvador mismo es la fuente de la riqueza, la limpieza y la comprensión que ofrece.

Recibir de él y llegar a ver

παρ᾽ ἐμοῦ —*par᾽ emoû*— significa «de mí», situando el origen del bien en Jesús. πεπυρωμένον —*pepyrōménon*— es «refinado por fuego», libre de impureza en la comparación. κολλούριον —*kolloúrion*— designa un preparado para los ojos. La finalidad de ver corresponde al reconocimiento espiritual que Laodicea necesita; el pasaje no prescribe un remedio médico para reproducirlo.

La invitación de la gracia responde a una necesidad real

Isaías 55:1–3 invita a quienes no tienen dinero a comprar y recibir, vinculando el don con escuchar para vivir. Apocalipsis 7:14 sitúa la limpieza de las túnicas en la sangre del Cordero. Efesios 1:17–19 pide que Dios ilumine los ojos del corazón para conocer la esperanza y la riqueza de su llamado. Apocalipsis 22:17 ofrece gratuitamente el agua de vida. Las referencias permiten leer la compra como una llamada a acudir a Dios, no como una negociación de su favor.

Aplicación editorial

Nombra delante del Padre una carencia que has intentado cubrir con apariencia o recursos. Puedes pedir perdón, limpieza y comprensión por medio de Jesucristo, en lugar de defender que no necesitas nada. Busca en su palabra la dirección y recibe ayuda fiel para obedecer. Su Espíritu abre los ojos a la verdad y nos enseña a vivir desde lo que el Salvador concede por gracia.

---

19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto, sé ferviente y arrepiéntete.

El amor de Cristo confronta para llamar al arrepentimiento

La corrección de Laodicea procede del Señor que ama y busca una respuesta ferviente.

Explicación del versículo

Jesús afirma que reprende y disciplina a todos los que ama. La severidad del mensaje no debe interpretarse como ausencia de amor. La comunidad necesita que su autosuficiencia sea puesta en evidencia para poder reconocerla y volver al Señor. El amor de Cristo no protege el engaño que está dañando a sus siervos; los confronta con verdad.

La respuesta pedida es ser ferviente y arrepentirse. El celo contrasta con la tibieza, pero no se reduce a elevar una emoción o multiplicar actividad. Debe expresarse en un regreso al Salvador y en la disposición a recibir sus bienes. La corrección conserva un propósito de restauración: escuchar a quien conoce la realidad y dejar de sostener una valoración que se opone a su palabra.

Reprensión, disciplina y celo

ἐλέγχω —*elénchō*— significa «reprendo», «pongo en evidencia». παιδεύω —*paideúō*— expresa educar, corregir o disciplinar. ζήλευε —*zḗleue*— es «sé ferviente», «muestra celo». La fuerza de estas palabras debe mantenerse unida al amor declarado por Jesús. La disciplina no sustituye el evangelio de la gracia, sino que llama al creyente a dejar lo que lo contradice.

La corrección puede ser una expresión del cuidado de Dios

Proverbios 3:11–12 relaciona la disciplina del Señor con el amor de un padre. Hebreos 12:5–11 desarrolla esa relación y la orienta hacia un fruto de justicia. Gálatas 6:1–2 pide restaurar con mansedumbre al que ha caído y llevar las cargas de otros. Las referencias distinguen la corrección que busca el bien de una dureza que pretende afirmarse a costa del prójimo. Jesucristo sigue siendo el fundamento del perdón y de la vida nueva.

Aplicación editorial

Si una corrección verdadera te incomoda, examina lo que descubre antes de rechazarla. Puedes reconocer una falta sin concluir que el Padre ha dejado de amarte. Acude a Cristo, pide la ayuda del Espíritu Santo y busca cómo reparar lo que corresponda. Si debes corregir a otra persona, procura su restauración con verdad y mansedumbre, recordando la gracia que tú mismo necesitas.

---

20 He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él, y él conmigo.

El Señor llama a volver a la comunión con él

La puerta y la cena expresan una invitación de Cristo a quienes necesitan abandonar su autosuficiencia.

Explicación del versículo

Jesús está a la puerta y llama. La imagen pertenece al mensaje dirigido a Laodicea, una comunidad que se cree suficiente y necesita arrepentirse. El Señor que la ha reprendido también ofrece comunión. Su iniciativa muestra que la corrección no termina en señalar una carencia: abre una invitación a recibirlo y a vivir de nuevo bajo su palabra.

«Si alguien» da una dimensión personal a la respuesta. Cada oyente debe escuchar su voz y abrir la puerta, aunque forme parte de una condición comunitaria. La cena compartida expresa acogida, cercanía y comunión. El pasaje puede ayudar a llamar a cualquier persona a recibir a Cristo, pero su primer contexto impide usarlo como si quienes ya se llaman iglesia no necesitaran responder. También ellos deben volver al Salvador y reconocer su necesidad.

Una voz que llama y una mesa compartida

κρούω —*kroúō*— significa «llamo», «golpeo la puerta». ἀκούσῃ τῆς φωνῆς μου —*akoúsēi tês phōnês mou*— es «oye mi voz». δειπνήσω —*deipnḗsō*— significa «cenaré», compartiré la comida. La promesa habla de relación con una persona, no de ejecutar una fórmula que dé control sobre el Señor o convierta la fe en un trámite.

La comunión procede de la iniciativa de Cristo

Juan 14:23 une amar a Jesús, guardar su palabra y la morada que el Padre y el Hijo hacen con el creyente. Lucas 12:35–37 presenta al señor que encuentra atentos a sus siervos y los sirve en la mesa. Apocalipsis 19:9 anuncia la dicha de los invitados a la cena de las bodas del Cordero. La cercanía ofrecida ahora orienta hacia la comunión plena que el Salvador prepara para su pueblo.

Aplicación editorial

Pregunta qué respuesta estás dando a la voz de Jesús en aquello que ha descubierto de tu vida. Puedes abrirle tu necesidad con fe y arrepentimiento, pedir perdón y recibir su palabra. No te conformes con pertenecer exteriormente a una comunidad. Acude al Padre por medio del Hijo y pide a su Espíritu una relación viva que se exprese en amor, gratitud y obediencia.

---

[21] Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

La victoria de Jesucristo abre una participación en su reino

El Señor ofrece al vencedor un lugar con él, fundado en la victoria que ya ha obtenido.

Explicación del versículo

La promesa a Laodicea alcanza hasta sentarse con Cristo en su trono. Una comunidad duramente confrontada no queda sin esperanza de restauración y gloria. Quien escuche, se arrepienta y persevere en él recibe un futuro que supera su pretendida riqueza presente. La autoridad compartida es un don del Señor, no una posición que pueda adquirir con los recursos que antes consideraba suficientes.

Jesús relaciona esa promesa con su propia victoria y con haberse sentado con su Padre en su trono. Su muerte y resurrección fundamentan el triunfo del pueblo. Los creyentes participan de su reinado sin sustituir al Salvador ni convertirse en personas divinas. La comunión prometida conserva la diferencia entre quien rescata y quienes han sido rescatados, mientras manifiesta la generosidad de la gracia que los hace participar de su bien.

Vencer y recibir un lugar con Cristo

δώσω —*dṓsō*— significa «daré», «concederé», señalando la iniciativa de Jesús. ἐνίκησα —*eníkēsa*— es «vencí». μετ᾽ ἐμοῦ —*met᾽ emoû*— significa «conmigo». La repetición de estar con él sitúa el centro de la promesa en la relación con el Señor. Su victoria no es solo un ejemplo que debemos reproducir con fuerza propia; es la obra salvadora de la que depende nuestra esperanza.

El reino compartido procede del Cordero vencedor

Apocalipsis 5:5–10 muestra al vencedor como el Cordero sacrificado que compró un pueblo para Dios y lo hizo reino y sacerdotes. Juan 16:33 une la aflicción de los discípulos con la victoria de Jesús sobre el mundo. Lucas 22:28–30 presenta al Señor concediendo participación en el reino y en su mesa. La promesa final a Laodicea vuelve a orientar la confianza hacia Cristo y su gracia, en lugar de la autosuficiencia que el mensaje ha denunciado.

Aplicación editorial

Si reconocer tu necesidad te ha llevado a pensar que solo puedes esperar rechazo, escucha la amplitud de esta promesa. Puedes arrepentirte y volver al Padre por medio de Jesucristo. No necesitas defender una grandeza propia para recibir un lugar junto al Salvador. Pide al Espíritu Santo una fidelidad que nazca de su victoria y te permita servir hoy sin buscar dominar a otros.

---

22 El que tenga oído, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias».

Las siete iglesias deben recibir la voz del Espíritu y responder a Cristo

El cierre de los mensajes reúne corrección, consuelo y esperanza bajo la autoridad del mismo Señor.

Explicación del versículo

El llamado final a escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias cierra el mensaje a Laodicea y el conjunto de las siete comunicaciones. Cada una ha recibido una palabra adecuada a su situación, y todas están invitadas a escuchar el conjunto. La autoridad pertenece a Jesucristo; el Espíritu Santo comunica su verdad a un pueblo que necesita conocerla y vivir conforme a ella.

La diversidad de diagnósticos exige discernimiento. Sardis no puede descansar en la fama de vida; Filadelfia no debe confundir poca fuerza con abandono del Señor; Laodicea necesita reconocer la pobreza escondida bajo su riqueza. Una misma respuesta superficial no sirve para todas. El oyente debe recibir lo que Cristo descubre, guardar lo que aprueba y volver a él donde su palabra pide arrepentimiento.

El Espíritu dice y la iglesia escucha

ἀκουσάτω —*akousátō*— significa «que escuche». τὸ πνεῦμα λέγει ταῖς ἐκκλησίαις —*tò pneûma légei taîs ekklēsíais*— es «el Espíritu dice a las iglesias». El plural mantiene una dimensión compartida: la palabra no queda reservada a una experiencia privada. El Espíritu Santo, persona divina, guía a la verdad de Cristo y forma una respuesta que puede ser examinada conforme a esa palabra.

La escucha busca una vida que corresponda al evangelio

Apocalipsis 1:10–11 muestra el origen de la visión y el mandato de enviarla a las siete iglesias. Juan 16:13–15 presenta al Espíritu de verdad glorificando a Jesús. Efesios 4:3–6 llama a guardar la unidad del Espíritu bajo un solo Señor y un solo Dios y Padre. Las referencias sitúan la escucha en la comunión trinitaria que la gracia ha abierto: el Padre nos recibe por el Hijo y su Espíritu nos conduce a vivir como pueblo suyo.

Aplicación editorial

Lee los mensajes junto con otros creyentes y procura reconocer tanto los dones como las necesidades reales de tu comunidad. Escucha antes de elegir solo la promesa que deseas o la advertencia que puedes aplicar a otro. Puedes pedir al Padre humildad, recibir la gracia de Cristo y buscar un paso concreto de obediencia. La palabra del Espíritu forma una iglesia que aprende a vivir con verdad, amor y esperanza.

Capítulo 4

La adoración celestial

---

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta abierta en el cielo. La primera voz que había oído, que hablaba conmigo como una trompeta, dijo: «Sube aquí y te mostraré lo que debe suceder». Después de esto,

Una puerta abierta para contemplar el gobierno de Dios

Después de los mensajes a las iglesias, Juan recibe una nueva invitación a ver lo que el Señor mostrará.

Explicación del versículo

Juan ve una puerta abierta en el cielo y oye de nuevo la voz que antes le había hablado como una trompeta. La continuidad enlaza la visión con el Señor que se manifestó en el primer capítulo. La iniciativa pertenece a quien abre y llama: el testigo no obtiene acceso por una capacidad propia, sino que es invitado a recibir una revelación para servir a las iglesias.

«Sube aquí» se dirige a Juan y lo prepara para contemplar la escena del trono. El relato describe su experiencia profética; no identifica expresamente al testigo con toda la iglesia ni explica aquí un traslado colectivo de creyentes. Lo que debe suceder será mostrado bajo la autoridad de Dios. La secuencia de las visiones ayuda a seguir el relato, pero esta transición no fija por sí sola la relación cronológica de todas las escenas posteriores.

Ver lo que el Señor decide mostrar

θύρα ἠνεῳγμένη —*thýra ēneōigménē*— significa «puerta que ha sido abierta». ἀνάβα ὧδε —*anába hôde*— es «sube aquí». ἃ δεῖ γενέσθαι —*hà deî genésthai*— significa «lo que debe suceder». El futuro no se presenta como una fuerza independiente de Dios; la visión lo sitúa dentro de su propósito y llama al testigo a escuchar.

La revelación continúa al servicio del pueblo

Apocalipsis 1:10–11 presenta la primera voz y el mandato de escribir para las iglesias. Apocalipsis 1:19 abarca lo visto, la realidad presente y lo que viene. Ezequiel 1:1 ofrece un antecedente profético de cielos abiertos y visiones de Dios. La apertura permite conocer al Señor para vivir bajo su palabra, sin convertir al mensajero en dueño de un acceso que deba reemplazar a Jesucristo.

Aplicación editorial

Lee lo que sigue preguntando primero qué revela acerca de Dios y de su gobierno. Puedes reconocer una dificultad sobre el desarrollo de los acontecimientos sin perder el centro de la visión. Acude al Padre por medio de Cristo y pide al Espíritu Santo comprensión para adorar y perseverar. El propósito de recibir luz es responder fielmente al Señor, no dominar lo que él no ha explicado.

---

[2] de inmediato estuve en el Espíritu. Vi un trono establecido en el cielo y a alguien sentado en el trono.

El trono establecido revela que Dios reina

La primera realidad que domina la nueva escena es el gobierno divino, antes de que se muestren los juicios y los conflictos.

Explicación del versículo

Juan está de inmediato en el Espíritu y ve un trono establecido en el cielo, con alguien sentado en él. La expresión retoma el carácter profético de su experiencia. El Espíritu lo capacita para recibir lo que se le muestra; el relato no exige imaginar que su primera experiencia del Espíritu hubiera sido interrumpida o que él pudiera producir esta nueva visión a voluntad.

El trono y quien lo ocupa organizan toda la escena. Antes de contemplar fuerzas que amenazan al pueblo, Juan ve que Dios gobierna. La visión no niega la existencia del mal ni convierte en aparente el sufrimiento de las iglesias. Revela que esos poderes no poseen la autoridad final. El capítulo identificará al que está sentado como el Señor y Dios creador, y el siguiente mostrará al Cordero actuando en relación con él.

El Espíritu y el trono

ἐν πνεύματι —*en pneúmati*— significa «en el Espíritu». θρόνος —*thrónos*— es «trono», imagen de autoridad real. καθήμενος —*kathḗmenos*— significa «sentado». La posición expresa gobierno y estabilidad. El centro de la revelación no es una ausencia que las criaturas deban llenar, sino la presencia del Dios vivo que merece adoración.

La tierra no queda fuera de la autoridad del Señor

Isaías 6:1–3 presenta al Señor en su trono y a los seres celestiales proclamando su santidad. Salmos 103:19 declara que el reino de Dios domina sobre todo. Apocalipsis 5:6–7 distinguirá al Cordero y al que está sentado en el trono, unidos en el cumplimiento del propósito divino. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son poderes rivales: el único Dios sostiene la esperanza de su pueblo.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza ocupe toda tu atención, recuerda que la visión comienza por el trono de Dios. Puedes describir con verdad lo que temes y buscar ayuda sin conceder a ese peligro una autoridad absoluta. Ora al Padre por Jesucristo y pide la guía de su Espíritu para responder hoy. La confianza en su gobierno sostiene la fidelidad aun antes de conocer el desenlace de cada dificultad.

---

[3] El que estaba sentado tenía un aspecto semejante al jaspe y a la cornalina. Alrededor del trono había un arcoíris de aspecto semejante a la esmeralda.

La gloria de Dios se manifiesta con un resplandor que desborda la descripción

Las piedras preciosas y el arcoíris comunican esplendor y majestad alrededor del trono.

Explicación del versículo

El que está sentado aparece semejante al jaspe y a la cornalina. Juan describe su aspecto mediante comparaciones de brillo y color, sin ofrecer un retrato de rasgos humanos. El lenguaje permite contemplar la majestad de la manifestación divina y conserva una distancia reverente: las imágenes hacen visible su gloria sin pretender agotar quién es Dios.

Alrededor del trono hay un arcoíris semejante a la esmeralda. El conjunto evoca la visión de Ezequiel, donde el resplandor en torno a la figura del trono se compara con el arco de las nubes. El trasfondo bíblico permite recordar también la fidelidad de Dios a su pacto. La escena une gloria, soberanía y la esperanza que procede de su carácter; no entrega una clave que asigne una doctrina distinta a cada piedra o color.

Piedras y resplandor en el lenguaje de la visión

ἴασπις —*íaspis*— es «jaspe», y σάρδιον —*sárdion*—, «cornalina». La identificación exacta de algunas piedras antiguas no coincide necesariamente con toda clasificación moderna. ἶρις —*îris*— designa el arcoíris o resplandor que rodea el trono. La comparación con la esmeralda destaca su apariencia preciosa y luminosa. El énfasis de la escena está en la gloria del Señor.

La gloria y la fidelidad pertenecen al mismo Dios

Ezequiel 1:26–28 reúne trono, fuego, resplandor y arcoíris en una visión de la gloria divina. Génesis 9:13–16 presenta el arco como señal del pacto que Dios establece. Apocalipsis 21:10–11 volverá a relacionar el esplendor de la ciudad con la gloria que recibe de Dios. Estas conexiones orientan la contemplación hacia su santidad y fidelidad, sin convertir las comparaciones en una descripción material de su ser.

Aplicación editorial

Deja que la belleza de la visión amplíe tu adoración más allá de lo que puedes controlar o representar por completo. Puedes agradecer al Padre su fidelidad y acercarte a él por medio de Jesucristo, quien nos da a conocer su gracia. Pide al Espíritu Santo una reverencia que se vuelva confianza y obediencia. La gloria de Dios invita a reconocerlo como Señor y a descansar en su carácter.

---

[4] Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y sobre ellos estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos con ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Los ancianos participan del honor que permanece bajo el trono de Dios

Las vestiduras y coronas muestran dignidad recibida, mientras la escena conserva al Señor como centro de la adoración.

Explicación del versículo

Alrededor del trono hay otros veinticuatro tronos, ocupados por ancianos vestidos de blanco y coronados de oro. Su posición comunica honor y autoridad, pero no los coloca al mismo nivel que quien ocupa el trono central. El desarrollo mostrará que se postran ante él y entregan sus coronas. Toda dignidad que poseen permanece subordinada a Dios.

Su identidad se ha entendido como representación del pueblo de Dios o como un consejo celestial de seres que sirven en su presencia. El número veinticuatro se ha relacionado con la plenitud del pueblo, pensando en las tribus y los apóstoles. El versículo no da sus nombres ni resuelve expresamente esas propuestas. Podemos reconocer su función de adoradores y participantes del gobierno recibido sin inventar biografías.

Ancianos, vestiduras y coronas

πρεσβύτεροι —*presbýteroi*— significa «ancianos», con una idea de dignidad y autoridad. Aquí no basta trasladar automáticamente el término a un cargo de una iglesia local. ἱμάτια λευκά —*himátia leuká*— es «vestiduras blancas», y στέφανοι χρυσοῖ —*stéphanoi chrysoî*—, «coronas de oro». Las imágenes hacen visible el honor de estas figuras dentro de una escena de servicio y adoración.

La dignidad recibida conduce a honrar al Señor

Apocalipsis 4:10–11 muestra a los ancianos postrándose y reconociendo al Creador. Apocalipsis 21:12–14 reúne los nombres de las tribus y de los apóstoles en la ciudad, un trasfondo para una lectura representativa del número. Isaías 24:23 presenta al Señor reinando con gloria ante sus ancianos. Las relaciones ayudan a pensar las propuestas sin convertir una semejanza en una identificación que el texto no ofrece.

Aplicación editorial

Si tienes una responsabilidad o has recibido reconocimiento, pregunta cómo puede conducir a otros hacia Dios. Puedes aceptar un encargo con gratitud sin hacer de tu posición el centro. La gracia del Padre en Jesucristo nos da un lugar para servir, y su Espíritu forma una autoridad que adora y obedece. Todo honor recibido debe permanecer disponible para el bien del pueblo y para la gloria del Señor.

---

[5] Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.

La santidad del trono y la plenitud del Espíritu preceden al juicio

Los relámpagos, las voces y las antorchas presentan una autoridad divina que actúa y se da a conocer.

Explicación del versículo

Del trono salen relámpagos, voces y truenos. La escena recuerda las manifestaciones de Dios en las que su presencia exige reverencia. El gobierno que se ha mostrado no es indiferencia ante lo que ocurre en la tierra. La gloria del Señor incluye la autoridad para confrontar el mal y llevar su propósito a cumplimiento.

Las siete antorchas que arden delante del trono son identificadas como los siete espíritus de Dios. La explicación se enlaza con el saludo inicial y con los ojos del Cordero en el capítulo siguiente. La lectura de la imagen como plenitud del Espíritu Santo mantiene la unidad de su acción en relación con el Padre y el Hijo. No se describe una división de la divinidad en siete espíritus independientes.

Voces y antorchas

φωναί —*phōnaí*— puede expresar «voces» o sonidos fuertes en la escena. βρονταί —*brontaí*— significa «truenos». λαμπάδες πυρός —*lampádes pyrós*— es «antorchas de fuego». Estas antorchas reciben aquí una identificación propia con los espíritus de Dios; los candelabros del primer capítulo habían sido identificados con las iglesias. La explicación dada a cada imagen debe orientar su lectura.

El Espíritu actúa desde la presencia soberana de Dios

Éxodo 19:16–19 reúne truenos, relámpagos y la manifestación del Señor en el Sinaí. Apocalipsis 1:4 presenta los siete espíritus delante del trono, y Apocalipsis 5:6 los relaciona con el Cordero y el envío a toda la tierra. Zacarías 4:2–6 enlaza las lámparas con la palabra de que la obra de Dios se realiza por su Espíritu. Las imágenes afirman su acción plena, sin convertir al Espíritu Santo en una fuerza impersonal.

Aplicación editorial

Al pedir la ayuda del Espíritu, recuerda que él nos guía a la verdad del Dios santo y al testimonio de Jesucristo. No necesitas atribuir autoridad divina a todo impulso intenso. Puedes examinar una decisión conforme a la palabra del Señor y pedir al Padre una respuesta humilde. La misma presencia que da vida y consuelo también forma reverencia y aparta del mal.

---

[6] Delante del trono hay algo semejante a un mar de vidrio, parecido al cristal. En medio del trono y a su alrededor hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

El resplandor ante el trono y los vivientes atentos a Dios

El mar semejante al vidrio y los seres llenos de ojos amplían la visión de una presencia gloriosa y soberana.

Explicación del versículo

Delante del trono hay algo semejante a un mar de vidrio, parecido al cristal. La comparación presenta una extensión luminosa y diáfana; no obliga a decidir si Juan está describiendo un material sólido o una superficie que parece agua inmóvil. El lenguaje recuerda los espacios resplandecientes bajo la presencia divina en otras visiones bíblicas y mantiene la atención en la majestad del que reina.

Los cuatro seres vivientes aparecen en relación inmediata con el trono, llenos de ojos por delante y por detrás. Su lugar indica cercanía y servicio; los ojos sugieren percepción y atención plenas a lo que ocurre ante Dios. El relato desarrollará su adoración y su participación en los anuncios que siguen. No son poderes que rivalicen con el Señor ni el centro al que deban dirigirse las esperanzas de las iglesias.

Un mar semejante al vidrio y unos vivientes

θάλασσα ὑαλίνη —*thálassa hyalínē*— significa «mar de vidrio», dentro de una comparación introducida por «como». κρύσταλλος —*krýstallos*— es «cristal». ζῷα —*zôia*— significa «seres vivientes». Es un término distinto del que el libro empleará para las bestias que se oponen a Dios. La figura de un ser con rasgos animales no determina por sí sola su función moral.

La visión se apoya en imágenes anteriores de la gloria divina

Éxodo 24:9–11 describe bajo la presencia de Dios un aspecto semejante a un pavimento de zafiro. Ezequiel 1:22–26 une una expansión como cristal con el trono que está por encima. Apocalipsis 15:2 volverá a mostrar un mar semejante al vidrio y a los vencedores que alaban a Dios. Las imágenes orientan hacia su presencia santa y el triunfo que concede, sin ofrecer un mapa físico completo del cielo.

Aplicación editorial

Recibe la visión con atención y reverencia, sin hacer de cada detalle desconocido una condición para confiar en Dios. Puedes adorar al Padre por medio de Jesucristo y pedir al Espíritu Santo una disposición que escuche su palabra. La cercanía al Señor se expresa en servirlo y reconocer su gloria, no en presumir de conocer todos los secretos de su presencia.

---

7 El primer ser viviente es semejante a un león; el segundo, a un becerro; el tercero tiene un rostro como de hombre, y el cuarto es semejante a un águila en vuelo.

La diversidad de los vivientes se reúne ante un solo Señor

El león, el becerro, el rostro humano y el águila expresan una vida creada que participa de la adoración celestial.

Explicación del versículo

Juan distingue a los cuatro seres mediante comparaciones: uno es semejante a un león, otro a un becerro, otro tiene rostro humano y el último es semejante a un águila en vuelo. La variedad reúne imágenes reconocibles de la vida creada dentro de la escena del trono. Su función se comprende por lo que hacen: dan gloria al Señor y participan como servidores en la visión.

El trasfondo de Ezequiel es claro, aunque las escenas no son idénticas. Allí cada viviente tiene cuatro rostros; aquí los rasgos se distribuyen entre los cuatro. Apocalipsis recibe ese lenguaje profético y lo articula en su propia visión. La comparación no ofrece una lista de poderes independientes que deban ser invocados ni identifica a los vivientes con personajes humanos nombrados en otro lugar.

Las semejanzas describen sin agotar la realidad

ὅμοιον —*hómoion*— significa «semejante». μόσχος —*móschos*— designa un bovino joven, aquí «becerro». ἀετὸς πετόμενος —*aetòs petómenos*— es «águila en vuelo». La forma de las comparaciones permite reconocer los rasgos sin reducir a estos servidores a animales ordinarios. El relato conserva como centro al Dios a quien adoran.

Los vivientes sirven dentro de la manifestación divina

Ezequiel 1:5–11 presenta los cuatro vivientes y los rostros que dan trasfondo a esta escena. Ezequiel 10:20 identifica a los vivientes de aquella visión como querubines. Apocalipsis 4:8 mostrará la alabanza de los que Juan contempla, y Apocalipsis 5:13 ampliará el canto a toda criatura. Las relaciones permiten reconocer continuidad y diversidad sin exigir que cada detalle de ambas visiones sea intercambiable.

Aplicación editorial

Deja que la amplitud de la escena ensanche tu gratitud al Creador. La vida que él ha hecho no existe para exaltar tu importancia, sino para manifestar su gloria. Puedes recibir con cuidado lo creado y unirte a la adoración del Padre por Jesucristo. Pide a su Espíritu una mirada que reconozca la dignidad del servicio y no convierta a ninguna criatura en sustituto del Señor.

[8] Cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas, y están llenos de ojos alrededor y por dentro.
Día y noche no dejan de decir:
«Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, que es y que viene».

La adoración celestial proclama la santidad del Dios que vive y viene

El canto de los vivientes reconoce una majestad que no depende del paso del tiempo ni del poder de las criaturas.

Explicación del versículo

Los cuatro seres tienen seis alas y están llenos de ojos. La visión reúne rasgos conocidos por los profetas y los orienta hacia una actividad constante: proclamar la santidad del Señor. Su cercanía al trono no disminuye la reverencia. Cuanto más claramente aparece la gloria divina, más central resulta reconocer quién es el que está sentado.

«Santo, santo, santo» intensifica la confesión de su santidad. El Señor Dios es el Todopoderoso, el que era, que es y que viene. Su poder no queda limitado a una época ni su presencia reducida a una memoria del pasado. La alabanza afirma también su acción hacia el cumplimiento de su propósito. «Día y noche» comunica la constancia de esta adoración, antes que un calendario con el que medir todos los procesos celestiales.

Santidad y soberanía

ἅγιος —*hágios*— significa «santo», la pureza y singularidad propias de Dios. Su repetición triple da fuerza a la proclamación. παντοκράτωρ —*pantokrátōr*— es «Todopoderoso», el Señor cuyo gobierno alcanza todo. ὁ ἐρχόμενος —*ho erchómenos*— significa «el que viene». La adoración confiesa su identidad y alimenta la esperanza de que actuará con fidelidad.

La gloria revelada conduce a adorar

Isaías 6:2–3 presenta a los serafines de seis alas proclamando tres veces la santidad del Señor. Ezequiel 10:12 ofrece el trasfondo de seres y ruedas llenos de ojos. Apocalipsis 1:4–5 vincula la existencia soberana de Dios con la gracia y la paz que recibe su pueblo por Jesucristo. Apocalipsis 5:12–13 mostrará al Cordero recibiendo la alabanza junto al que está en el trono. La adoración cristiana reconoce al único Dios y la gloria divina de su Hijo.

Aplicación editorial

Al orar, deja espacio para reconocer quién es Dios antes de presentar todo lo que necesitas. Su santidad llama a abandonar el mal y su fidelidad permite confiar. Acude al Padre por Jesucristo, nuestro Salvador, y pide al Espíritu Santo que forme una reverencia que alcance tus decisiones. La alabanza constante puede sostener una vida fiel en medio de circunstancias cambiantes.

[9] Cada vez que los seres vivientes den gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

La gloria, el honor y la gratitud pertenecen al Dios vivo

La alabanza de los vivientes provoca una respuesta compartida ante quien reina para siempre.

Explicación del versículo

El versículo inicia una relación que se completa en el siguiente: cada vez que los vivientes dan gloria, honor y acción de gracias, los ancianos se postran y adoran. La escena presenta una respuesta ordenada y

común. Ninguno de estos grupos recibe la gloria como destino final; todos la dirigen hacia quien está sentado en el trono.

El Señor es descrito como el que vive por los siglos de los siglos. Su existencia no depende de quienes lo reconocen, mientras la vida de sus criaturas procede de él. Darle gloria y gracias no añade una perfección que le faltaba. Reconoce con verdad su grandeza y la dependencia de todo bien respecto de él. La adoración celestial sitúa la gratitud dentro del reconocimiento de su gobierno.

Reconocer lo que Dios es y da

δόξα —*dóxa*— es «gloria», reconocimiento de su grandeza. τιμή —*timḗ*— significa «honor». εὐχαριστία —*eucharistía*— es «acción de gracias». Las tres palabras reúnen adoración y gratitud: el Señor merece ser honrado por quien es, y sus criaturas reconocen lo que reciben de él.

La gratitud devuelve la mirada a su fuente

Salmos 100:3–5 une reconocer a Dios como Creador con entrar ante él dando gracias y alabando su fidelidad. Colosenses 3:17 manda dar gracias al Padre por medio del Señor Jesús en todo lo que se hace. Apocalipsis 5:13 extenderá la alabanza al que está sentado en el trono y al Cordero. La relación con Dios abierta por Cristo da forma a una gratitud que puede expresarse en la vida entera.

Aplicación editorial

Identifica un bien que has comenzado a tratar como algo que solo te debes a ti mismo. Puedes reconocer el esfuerzo realizado y agradecer al Padre la vida, la ayuda y las oportunidades recibidas. Da esa gratitud por medio de Jesucristo y busca expresarla compartiendo o sirviendo. El Espíritu Santo nos guía a una adoración que devuelve el honor a Dios y cuida a las personas.

---

[10] los veinticuatro ancianos se postrarán delante del que está sentado en el trono, adorarán al que vive por los siglos de los siglos y arrojarán sus coronas delante del trono, diciendo:

Las coronas se entregan delante de aquel de quien procede todo honor

Los ancianos reconocen con su postura y con sus dones que la autoridad suprema pertenece a Dios.

Explicación del versículo

Los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado y lo adoran. Su posición en tronos y sus coronas no los dispensan de rendir honor al Señor. La dignidad recibida alcanza su sentido al reconocer a quien la concede. La escena muestra que participar del gobierno no significa poseer una soberanía independiente.

Arrojar las coronas delante del trono expresa una entrega de honor. No es necesario interpretar el gesto como si los ancianos hubieran perdido para siempre toda responsabilidad. El movimiento de la adoración declara que lo que poseen está subordinado al Dios vivo. Su canto explicará enseguida la razón: él ha creado todas las cosas y sostiene su existencia por su voluntad.

Postrarse y entregar

προσκυνήσουσιν —*proskynḗsousin*— significa aquí «adorarán», dirigido al Dios que vive para siempre. βαλοῦσιν τοὺς στεφάνους —*baloûsin toùs stephánous*— es «arrojarán las coronas». El gesto hace visible lo que el canto declara. El honor de los adoradores queda ofrecido ante el Señor, y la atención permanece en su gloria.

Todo bien recibido puede convertirse en adoración

1 Crónicas 29:11–14 reconoce que el poder y la riqueza proceden de Dios y que le damos de lo recibido de su mano. Apocalipsis 3:21 sitúa la participación en el trono como don de Cristo, fundada en su victoria.

Apocalipsis 5:8 mostrará a los mismos ancianos postrándose delante del Cordero. La dignidad de los rescatados no reemplaza la del Salvador; se expresa en gratitud, dependencia y servicio.

Aplicación editorial

Considera un reconocimiento, recurso o responsabilidad que has recibido. Puedes ponerlo al servicio de Dios sin aferrarte a la necesidad de ser el centro. Pregunta cómo usarlo para ayudar a otros y honrar a Jesucristo. Ora al Padre con gratitud y pide a su Espíritu libertad para reconocer que toda autoridad humana debe responder ante el Señor.

---

[11] «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existieron y fueron creadas».

El Creador merece la adoración de todo lo que existe

La voluntad de Dios sostiene la existencia y da fundamento a la alabanza de los ancianos.

Explicación del versículo

Los ancianos declaran que el Señor y Dios es digno de recibir gloria, honor y poder porque creó todas las cosas. La adoración responde a una realidad anterior a cualquier decisión humana: todo lo creado depende de él. Reconocer su poder no significa darle una fuerza que no tenía, sino honrar al que ya es el origen y Señor de la vida.

«Por tu voluntad existieron y fueron creadas» reúne la existencia de las cosas y su origen en la voluntad divina. La frase no enseña que primero existieran independientemente y después Dios las creara. Afirma de dos maneras su dependencia del Creador. La escena prepara el canto del capítulo siguiente, donde la dignidad del Cordero será proclamada por su obra de rescate.

Dignidad, creación y voluntad

ἄξιος —*áxios*— significa «digno», quien merece el honor reconocido. ἔκτισας —*éktisas*— es «creaste». θέλημα —*thélēma*— significa «voluntad». La alabanza atribuye al Señor el origen de todo y reconoce que su propósito no depende de la aprobación de las criaturas. Su gobierno y su bondad deben recibirse desde esa relación fundamental.

La creación y el rescate conducen a la gloria de Dios

Génesis 1:1 sitúa el origen del cielo y de la tierra en la acción de Dios. Hechos 17:24–28 afirma que él da vida y aliento y que en él vivimos. Colosenses 1:16–17 presenta todas las cosas creadas por medio de Cristo y sostenidas en él. Apocalipsis 5:9 unirá la dignidad del Cordero con el pueblo que ha comprado para Dios. El Padre obra por medio del Hijo y su pueblo responde con la adoración que el Espíritu Santo forma.

Aplicación editorial

Recibe tu vida como un don ante el Creador. Puedes trabajar, cuidar lo que él ha hecho y tomar decisiones responsables sin imaginar que tu existencia se sostiene por sí sola. Da gracias al Padre por Jesucristo y examina qué uso de tus recursos responde a su voluntad. La adoración se vuelve concreta cuando reconoce su autoridad y procura el bien de lo que ha confiado a nuestro cuidado.

Capítulo 5

El rollo y el Cordero

---

[1] Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un rollo escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

El rollo sellado está en la mano del Dios que gobierna

La nueva escena presenta el propósito divino como algo que ninguna criatura puede apropiarse sin autoridad.

Explicación del versículo

Juan ve un rollo en la mano derecha del que está sentado en el trono. La escena continúa la adoración al Creador y prepara la pregunta por quien puede abrirlo. Lo que se revelará y se llevará a cumplimiento permanece bajo la autoridad de Dios. El futuro no aparece como un documento abandonado ni como posesión de los poderes que amenazan a las iglesias.

El rollo está escrito por dentro y por fuera, y cerrado con siete sellos. La escritura en ambas caras recuerda la visión de Ezequiel y presenta un contenido ya dispuesto. Los sellos comunican cierre y autoridad: abrirlos requiere a alguien digno. El desarrollo vinculará su apertura con los juicios y con el cumplimiento del propósito de Dios. El texto no identifica el rollo con un documento jurídico específico ni detalla su construcción material.

El documento y sus sellos

βιβλίον —*biblíon*— designa un libro o documento, aquí en forma de rollo. ἔσωθεν καὶ ὄπισθεν —*ésōthen kaì ópisthen*— significa «por dentro y por detrás», escrito en ambas caras. σφραγίς —*sphragís*— es «sello». Los siete sellos refuerzan el carácter cerrado del rollo y preparan la revelación de quien tiene autoridad para abrirlo.

La palabra del propósito divino no está a disposición humana

Ezequiel 2:9–10 muestra un rollo escrito por delante y por detrás en una visión profética. Daniel 12:4 presenta palabras selladas hasta el tiempo determinado. Apocalipsis 6:1 mostrará al Cordero comenzando a abrir los sellos. Las referencias unen revelación, autoridad y cumplimiento: Dios da a conocer su propósito por medio de quien ha elegido, y la esperanza de su pueblo queda ligada a Jesucristo.

Aplicación editorial

Si la incertidumbre te hace buscar a alguien que prometa controlar el futuro, recuerda en qué mano está el rollo. Puedes planificar responsablemente y reconocer los límites de tu conocimiento. Acude al Padre por medio de Jesús y pide al Espíritu Santo la luz necesaria para ser fiel hoy. La confianza no exige disponer de todos los detalles que Dios todavía no ha mostrado.

---

[2] Vi también a un ángel poderoso que proclamaba con fuerte voz: «¿Quién es digno de abrir el rollo y desatar sus sellos?».

La pregunta decisiva es quién es digno de abrir el rollo

La fuerza del mensajero no basta para resolver la necesidad que la visión presenta.

Explicación del versículo

Un ángel poderoso proclama con fuerte voz la pregunta por quien es digno de abrir el rollo y desatar sus sellos. La amplitud de la proclamación hace visible la importancia del asunto. No se busca simplemente a alguien capaz de realizar un gesto físico, sino a quien tiene la dignidad y autoridad necesarias para llevar adelante lo que Dios ha dispuesto.

El mensajero es poderoso, pero su papel es anunciar la pregunta. La escena distingue la fuerza de una criatura de la autoridad única que se revelará en el Cordero. El acceso al propósito de Dios no depende de impresionar por tamaño, brillo o poder. El que es digno será reconocido por su identidad y por la victoria que ha obtenido mediante su entrega.

Fuerza y dignidad

ἰσχυρός —*ischyrós*— significa «poderoso», referido al ángel. ἄξιος —*áxios*— es «digno», quien merece y tiene derecho a realizar la acción. λῦσαι —*lŷsai*— significa «desatar», aplicado a los sellos. La diferencia entre la descripción del mensajero y la pregunta que formula prepara el reconocimiento de la dignidad incomparable de Jesucristo.

El poder de los servidores no ocupa el lugar del Salvador

Apocalipsis 4:11 ha atribuido la dignidad al Creador. Hebreos 1:13–14 distingue a los ángeles como servidores de Dios. Hechos 4:10–12 presenta a Jesús crucificado y resucitado como el único nombre en el que hay salvación. La visión no invita a buscar otro ser poderoso que complete una carencia de Cristo; conduce hacia él como el único que puede cumplir esta misión.

Aplicación editorial

No confundas una manifestación de fuerza con una autoridad que merece tu confianza absoluta. Puedes valorar un servicio espiritual sin poner al mensajero en el lugar de Jesús. Examina hacia quién dirige la atención y qué afirma acerca del evangelio. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para reconocer y seguir al Salvador, cuya dignidad no depende del prestigio de sus servidores.

---

[3] Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra podía abrir el rollo ni mirarlo.

Ninguna criatura puede resolver por sí misma la necesidad del rescate

La búsqueda se extiende a toda la creación y prepara la manifestación de la autoridad única del Cordero.

Explicación del versículo

Nadie en el cielo, en la tierra ni debajo de la tierra puede abrir el rollo o mirarlo. La enumeración abarca de manera amplia el mundo creado. La incapacidad no se limita a un grupo humano particularmente débil o ignorante: la visión agota la búsqueda entre las criaturas antes de mostrar al que es digno.

La escena no afirma que Dios haya perdido control de su propósito. El rollo permanece en su mano y la respuesta será anunciada enseguida. El relato hace sentir la necesidad de alguien cuya dignidad no pueda ser reemplazada por el esfuerzo o la sabiduría de otro. Jesucristo aparecerá como el Señor que ha vencido y puede tomar el rollo, no como un candidato más entre alternativas equivalentes.

La amplitud de la búsqueda y la falta de capacidad

οὐδεὶς ἐδύνατο —*oudeìs edýnato*— significa «nadie podía». ὑποκάτω τῆς γῆς —*hypokátō tês gês*— es «debajo de la tierra», dentro de una enumeración que expresa totalidad. La frase no pretende ofrecer por sí sola un mapa del destino de cada persona después de la muerte. Su función es excluir toda suficiencia creada para la misión que el rollo requiere.

La esperanza no se sostiene en un sustituto de Jesucristo

Juan 1:1–3 distingue a la Palabra divina de todo lo que llegó a ser por medio de ella. 1 Timoteo 2:5–6 presenta a Jesucristo como el único mediador que se dio en rescate. Apocalipsis 5:5–7 mostrará la respuesta a esta incapacidad universal. El Hijo no es una criatura que simplemente tuvo más éxito: su identidad divina y su entrega salvadora fundamentan la esperanza de su pueblo.

Aplicación editorial

Si estás depositando en una persona, institución o en tu propia fortaleza una confianza que solo corresponde al Salvador, reconoce ese límite. Puedes recibir ayuda real de otros sin exigirles que ocupen el lugar de Cristo. Acude al Padre por su Hijo y pide al Espíritu Santo una fe que descanse en la suficiencia del Señor. La necesidad de rescate encuentra respuesta en él.

---

[4] Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo ni mirarlo.

El llanto de Juan expresa la gravedad de una esperanza que parece cerrada

La ausencia de alguien digno hace sentir la necesidad que solo el Señor vencedor puede resolver.

Explicación del versículo

Juan llora mucho porque no se encuentra a nadie digno de abrir el rollo ni mirarlo. Su reacción no se presenta como una curiosidad frustrada por conocer secretos. Dentro de la visión, el rollo está relacionado con el propósito de Dios para el mundo. Que nadie pueda abrirlo hace aparecer una dificultad que alcanza la esperanza de justicia, salvación y cumplimiento.

El relato permite sentir esa necesidad antes de anunciar la respuesta. La tristeza de Juan no significa que la victoria de Cristo todavía dependa de que alguien la improvise. El anciano hablará del que ya ha vencido. La distancia entre lo que el testigo ve en ese momento y la realidad que se le dará a conocer prepara un consuelo fundado en el Salvador, no en negar la gravedad de la situación.

Llanto y dignidad no encontrada

ἔκλαιον πολύ —*éklaion polý*— significa «lloraba mucho». οὐδεὶς ἄξιος εὑρέθη —*oudeìs áxios heuréthē*— es «no se encontró a nadie digno». El verbo describe el resultado de la búsqueda narrada. La repetición de digno mantiene el centro en una autoridad que no puede ser sustituida por el deseo del observador.

La esperanza se abre por lo que Cristo ha hecho

Apocalipsis 5:5 responderá al llanto anunciando la victoria del Mesías. Juan 16:20–22 muestra a Jesús preparando a sus discípulos para una tristeza que se volverá gozo; es otra situación, pero ayuda a reconocer cómo su obra da fundamento al consuelo. Romanos 8:22–25 une el gemido de la creación con la esperanza que aguarda el cumplimiento. La fe puede reconocer dolor real mientras espera en el Salvador.

Aplicación editorial

Si una situación te hace sentir que no hay una respuesta suficiente, puedes presentar al Padre tu tristeza sin fingir seguridad. Escucha también lo que la palabra de Cristo anuncia acerca de su victoria. Busca compañía y ayuda para perseverar. El Espíritu Santo nos sostiene en una esperanza que no depende de saber de inmediato cómo se resolverá cada dificultad.

---

[5] Entonces uno de los ancianos me dijo: «No llores. He aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el rollo y sus siete sellos».

El Mesías prometido ha vencido y puede abrir el rollo

El León de Judá y la Raíz de David anuncian al Salvador cuya victoria será mostrada en la figura del Cordero.

Explicación del versículo

Uno de los ancianos dice a Juan que no llore, porque el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido. La respuesta no consiste en encontrar una criatura que haya quedado fuera de la búsqueda. Se anuncia al Mesías en quien se cumple la esperanza bíblica del rey prometido. Su victoria le permite abrir el rollo y sus siete sellos.

Los títulos remiten a Judá y a la casa de David, situando a Jesús dentro de las promesas de Dios a su pueblo. Lo que Juan verá enseguida será un Cordero de pie, como sacrificado. El León y el Cordero no son dos salvadores: la visión muestra cómo la autoridad real y la entrega por el pecado pertenecen al mismo Señor. Su triunfo no puede comprenderse dejando a un lado la cruz y la resurrección.

León, raíz y victoria

λέων —*léōn*— significa «león», imagen de fuerza y realeza. ῥίζα Δαυίδ —*rhíza Dauíd*— es «Raíz de David», ligada a la esperanza mesiánica de su casa. ἐνίκησεν —*eníkēsen*— significa «venció», «ha vencido». El anuncio presenta la victoria como fundamento del consuelo y de la autoridad para abrir, no como una posibilidad todavía incierta.

Las promesas encuentran su centro en Jesucristo

Génesis 49:9–10 relaciona a Judá con el león y el gobierno. Isaías 11:1 anuncia un renuevo del tronco de Isaí, y Isaías 11:10 presenta su raíz como señal para los pueblos. Apocalipsis 22:16 identifica a Jesús como raíz y descendencia de David. Las referencias unen la fidelidad de Dios a sus promesas con el Señor crucificado y resucitado que reúne a su pueblo.

Aplicación editorial

Recibe el consuelo desde la victoria de Jesús y no desde una imagen de poder que prescinda de su entrega. Puedes pedir justicia al Padre y seguir al Salvador que venció dando su vida. Su Espíritu nos guía a una fortaleza que conserva la verdad y el amor. Cuando te falte esperanza, vuelve a lo que Cristo ha hecho y a las promesas que en él tienen cumplimiento.

---

[6] Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, a un Cordero de pie, como sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

El Cordero sacrificado está de pie y posee la plenitud del poder

La visión muestra que la victoria del Mesías se reconoce en su entrega y en su vida resucitada.

Explicación del versículo

Juan oye anunciar al León de Judá y ve a un Cordero de pie, como sacrificado. Ambas imágenes presentan al mismo Señor. Las señales de la muerte no han desaparecido de su identidad, pero el Cordero está vivo. La visión une la realidad de su sacrificio con su victoria; «como sacrificado» no significa que su muerte haya sido una apariencia, porque el canto afirmará que fue inmolado y compró un pueblo con su sangre.

Los siete cuernos representan plenitud de fuerza y autoridad. Los siete ojos reciben una explicación expresa: son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. La imagen enlaza al Cordero con la acción plena del Espíritu Santo y con el conocimiento divino. No describe una limitación del Salvador al lugar que Juan contempla; su obra alcanza a la tierra por la acción del único Dios.

Un Cordero vivo con las señales de su entrega

ἀρνίον —*arnían*— significa «cordero». ἑστηκός —*hestēkós*— es «de pie», y ἐσφαγμένον —*esphagménon*—, «sacrificado», «degollado». κέρατα —*kérata*— significa «cuernos», usados en el lenguaje bíblico como imagen de poder. El conjunto muestra una autoridad que pertenece precisamente a quien se entregó para salvar.

El sacrificio y la acción del Espíritu iluminan la visión

Juan 1:29 presenta a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Isaías 53:7–12 une la imagen del cordero llevado al sacrificio con la entrega del siervo por el pecado. Zacarías 4:6–10 relaciona la obra del Espíritu con los ojos del Señor que recorren la tierra. Apocalipsis 1:17–18 identifica a Jesús como quien estuvo muerto y vive para siempre. La salvación procede de Cristo y su Espíritu nos guía a reconocerlo y seguirlo.

Aplicación editorial

No separes el poder de Jesús del amor con que dio su vida. Puedes confiar en su autoridad sin adoptar una idea de triunfo que desprecie a los débiles. Acude al Padre por el Salvador crucificado y resucitado, y pide al Espíritu Santo una fidelidad que refleje su entrega. El Cordero vivo sostiene la esperanza de quienes lo siguen aun en medio del sufrimiento.

---

[7] Él se acercó y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

El Cordero recibe el rollo y la misión que nadie más puede cumplir

La acción de Jesús resuelve la búsqueda de alguien digno y prepara la alabanza de toda la creación.

Explicación del versículo

El Cordero se acerca y toma el rollo de la mano derecha del que está sentado en el trono. La acción responde a la pregunta inicial: ha aparecido quien es digno. El documento permanece ligado a la autoridad divina, y ahora se confía al Señor que ha vencido. El propósito de Dios avanzará por medio del Salvador cuya identidad y obra han sido anunciadas.

La escena distingue al Cordero de quien está sentado y, a la vez, los presenta unidos en la misma obra. No hay una lucha para arrebatar el gobierno del Padre ni un salvador que actúe contra su voluntad. El Hijo recibe y cumple la misión en una relación de comunión divina. La adoración que sigue mostrará que su dignidad supera la de los servidores celestiales.

Acercarse y tomar

ἦλθεν —*êlthen*— significa «se acercó», «vino». εἴληφεν —*eílēphen*— es «ha tomado», «tomó», con la acción cumplida ante el testigo. La mano derecha sitúa el rollo bajo autoridad soberana. El movimiento de la visión hace visible la respuesta que Juan necesitaba conocer: el Cordero puede recibir aquello que ninguna criatura había podido abrir.

El Padre cumple su propósito por medio del Hijo

Daniel 7:13–14 presenta a uno semejante a un hijo de hombre que se acerca al Anciano de Días y recibe dominio y reino. Mateo 28:18–20 vincula la autoridad recibida por Jesús con su misión para las naciones y su presencia con los discípulos. Juan 5:22–23 relaciona el juicio entregado al Hijo con el honor que le corresponde. Las conexiones afirman la autoridad divina de Cristo sin confundir su persona con la del Padre.

Aplicación editorial

Si la historia te parece gobernada únicamente por quienes ejercen violencia o acumulan poder, recuerda al Cordero que recibe el rollo. Puedes responder a una responsabilidad real sin asumir que el cumplimiento final depende de ti. Confía en el Padre por Jesucristo y pide a su Espíritu dirección para servir. La misión del Salvador da un fundamento firme a nuestra obediencia y esperanza.

---

8 Cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

El Cordero recibe adoración y las oraciones del pueblo son tenidas ante Dios

El canto, las arpas y el incienso muestran una respuesta celestial que incluye la vida de los santos.

Explicación del versículo

Cuando el Cordero toma el rollo, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante de él. La respuesta se dirige ahora a Jesús, el mismo que ha sido sacrificado y vive. Su dignidad no se limita a la de un mensajero que remite la adoración a otro; el capítulo lo incluirá expresamente en la alabanza ofrecida junto al que está sentado en el trono.

Las arpas acompañan el canto y las copas de oro están llenas de incienso, identificado como las oraciones de los santos. La vida de los creyentes que oran en la tierra no queda fuera de esta escena gloriosa. Sus peticiones aparecen ante Dios y tienen valor en su presencia. La imagen no da una orden de dirigir la oración a los ancianos; el acceso al Padre permanece fundado en Jesucristo, nuestro único mediador.

El canto y el incienso

κιθάρα —*kithára*— designa un instrumento de cuerdas. φιάλαι —*phiálai*— significa «copas» o recipientes, y θυμιάματα —*thymiámata*—, «incienso». Los «santos» son el pueblo apartado para Dios. La explicación dada por la visión permite reconocer en el incienso la oración que llega a su presencia, en lugar de buscar un poder independiente en el objeto material.

Las peticiones del pueblo son recibidas ante el Señor

Salmos 141:2 compara la oración con el incienso ante Dios. Apocalipsis 8:3–4 retomará la imagen de las oraciones que suben ante él. 1 Timoteo 2:5–6 sitúa nuestro acceso en el único mediador, Jesucristo, quien se dio en rescate. Apocalipsis 5:13 confirma la alabanza conjunta al que está en el trono y al Cordero. La comunión celestial fortalece la confianza del creyente que ora por medio del Salvador.

Aplicación editorial

Si tu oración parece pequeña frente al sufrimiento del mundo, recuerda el lugar que recibe en esta visión. Puedes acudir al Padre con gratitud, súplica y petición de justicia, confiando en Cristo. Ora también por otros miembros de su pueblo y acompaña sus necesidades con ayuda concreta. El Espíritu Santo nos sostiene para perseverar, aun cuando la respuesta no sea inmediata.

---

9 Cantan un cántico nuevo, diciendo:
«Digno eres de tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste
para Dios a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

La sangre del Cordero ha rescatado para Dios un pueblo de toda procedencia

El cántico nuevo proclama la razón de su dignidad: Jesucristo entregó su vida para salvar.

Explicación del versículo

Los adoradores cantan al Cordero y declaran que es digno de tomar el rollo y abrir sus sellos. La razón se hace explícita: fue inmolado y con su sangre compró para Dios a personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Su autoridad para llevar el propósito divino a cumplimiento está unida a la obra de rescate que ha realizado.

El cántico nuevo celebra una salvación decisiva. Las personas rescatadas pertenecen a Dios por la entrega de Cristo, no por una superioridad de origen o un mérito que las haya puesto fuera de necesidad. La enumeración abarca la diversidad humana sin borrar sus diferencias. «De toda» presenta un pueblo reunido desde todas las procedencias; no afirma por sí solo que cada individuo quede salvo sin recibir al Salvador.

Comprar para Dios al costo de la vida

ᾠδὴ καινή —*ōidḕ kainḗ*— significa «cántico nuevo». ἐσφάγης —*esphágēs*— es «fuiste inmolado», y ἠγόρασας —*ēgórasas*—, «compraste». La sangre expresa el costo real de su muerte. La imagen nombra el rescate y su destino en Dios, sin describir una negociación con un vendedor al que debamos asignar identidad.

La salvación en Cristo reúne a los que antes estaban separados

1 Pedro 1:18–19 sitúa el rescate en la sangre preciosa de Cristo. Efesios 2:13–18 une su sangre con la reconciliación y el acceso al Padre en un mismo Espíritu. Apocalipsis 7:9–10 muestra la multitud de toda nación y lengua atribuyendo la salvación a Dios y al Cordero. El canto hace de la diversidad redimida una razón de adoración, no de competencia entre pueblos.

Aplicación editorial

Da gracias por haber sido llamado a pertenecer a Dios mediante Jesucristo. Si un prejuicio te hace mirar a otro creyente como menos digno por su lengua o procedencia, confronta esa actitud con el alcance del rescate. Puedes honrar su identidad y buscar comunión en el mismo Señor. El Padre reúne por gracia a su pueblo y el Espíritu Santo forma una unidad fundada en el Salvador.

---

[10] Hiciste de ellos un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinan sobre la tierra».

Los rescatados son un reino de sacerdotes y participan del gobierno de Cristo

La liberación recibida del Cordero da una identidad de pertenencia, servicio y esperanza.

Explicación del versículo

El cántico continúa declarando lo que el Cordero ha hecho de las personas que compró para Dios: un reino y sacerdotes. El rescate conduce a una vida compartida bajo el gobierno del Señor y dedicada a su servicio. No son una posesión sin propósito. Han sido recibidos para adorar, anunciar su gloria y vivir de una manera que corresponda a quien los salvó.

El texto afirma que reinan sobre la tierra. El presente reconoce una participación real en la autoridad de Cristo y puede expresar también la certeza del cumplimiento que el canto contempla. La visión no detalla

aquí todas sus etapas. La participación seguirá dependiendo del Cordero; no autoriza a una comunidad a imponer por fuerza un dominio religioso ni convierte a sus miembros en señores independientes.

Ellos, reino y la lectura sobre el reinado

αὐτούς —*autoús*— significa «ellos», las personas rescatadas del versículo anterior. βασιλεία —*basileía*— es «reino», y ἱερεῖς —*hiereîs*—, «sacerdotes». La lectura βασιλεύουσιν —*basileúousin*— significa «reinan». Otros testimonios tienen βασιλεύσουσιν —*basileúsousin*—, «reinarán». La diferencia es real; ambas formas mantienen el reinado como don de Cristo a su pueblo, no como una autosalvación humana.

El pueblo recibido por gracia sirve ante Dios

Éxodo 19:4–6 une el rescate de Israel con el llamado a ser un reino de sacerdotes. 1 Pedro 2:9–10 relaciona esa identidad con haber recibido misericordia y anunciar las virtudes de Dios. Apocalipsis 1:5–6 funda el reino y sacerdocio en el amor y la sangre de Jesús. Apocalipsis 20:4–6 mostrará a sus testigos reinando con él. Las relaciones conservan el orden de la gracia: Cristo rescata y hace de su pueblo una comunidad que sirve y persevera.

Aplicación editorial

Vive tu pertenencia a Cristo como una vocación de servicio, no como una excusa para sentirte superior. Puedes acudir al Padre, orar por otros y anunciar con tus obras y palabras la bondad del Salvador. Si tienes autoridad, úsala para cuidar y responder a la verdad. Pide al Espíritu Santo una fidelidad que espere la plenitud del reino sin apropiarse de un poder separado de Jesús.

---

[11] Miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era decenas de miles de decenas de miles y miles de miles.

La multitud de ángeles se une a la alabanza del Cordero

La escena amplía el círculo de adoradores y muestra que el cielo reconoce la dignidad de Jesucristo.

Explicación del versículo

Después del canto de los vivientes y los ancianos, Juan ve y oye a una inmensa multitud de ángeles. Están alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos. La descripción conserva el centro de la visión: toda esta grandeza celestial se reúne en torno al gobierno de Dios y responde a lo que el Cordero ha hecho. El número de servidores no desplaza al Salvador ni reparte entre ellos su obra de rescate.

Las decenas de miles de decenas de miles y los miles de miles expresan una multitud que supera la capacidad ordinaria de contar. Aunque las palabras contienen cantidades reconocibles, la acumulación no se presenta como un censo que deba reducirse a una cifra exacta. Juan quiere que percibamos la amplitud de la respuesta celestial. El pueblo que sufre en la tierra no está confiando en un Señor olvidado por el cielo: su dignidad es proclamada por innumerables servidores.

Una multitud que sirve y adora

μυριάδες —*myriádes*— significa «decenas de miles» o «miríadas»; χιλιάδες —*chiliádes*—, «miles». La repetición intensifica la magnitud de la escena. La «voz» reúne su proclamación en una misma alabanza, sin convertir a los ángeles en una divinidad colectiva ni describir aquí rangos o nombres que el texto no da.

Los servidores celestiales reconocen al Hijo

Daniel 7:9–10 presenta el tribunal divino rodeado de millares que sirven delante de Dios. Salmos 103:20–22 convoca a los ángeles y a todas sus obras a bendecir al Señor. Hebreos 1:6 declara que los ángeles de Dios adoran al Hijo. Estas relaciones ayudan a reconocer la diferencia entre la gloria de los servidores y la dignidad de Jesucristo, a quien corresponde su adoración.

Aplicación editorial

Cuando la fidelidad a Jesús parezca una elección solitaria, recuerda la amplitud de esta alabanza. Tu esperanza descansa en el Salvador que el cielo reconoce. Puedes dar gracias al Padre por su cuidado sin buscar en los ángeles un acceso alternativo a su presencia. Pide al Espíritu Santo valor para confesar a Cristo y únete a su pueblo en una adoración atenta a su verdad.

---

12 Decían con fuerte voz:
«El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición».

El Cordero inmolado es digno de toda honra

La alabanza celestial reúne siete expresiones que reconocen la plenitud de la dignidad de Jesús.

Explicación del versículo

La multitud declara con fuerte voz que el Cordero que fue inmolado es digno de recibir poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y bendición. La muerte del Salvador permanece en el centro de su exaltación. El cielo no la trata como una derrota vergonzosa que deba olvidarse una vez alcanzado el triunfo; reconoce en su entrega la obra por la que rescató para Dios a personas de todos los pueblos.

Las siete expresiones forman una alabanza plena. Poder y fuerza reconocen su capacidad de actuar; riqueza y sabiduría, la abundancia de sus recursos y de su conocimiento; honor, gloria y bendición, la respuesta que merece. No hace falta asignar a cada palabra una etapa secreta del futuro. «Recibir» tampoco significa que las criaturas puedan crear la divinidad de Jesús o suministrarle una perfección que le faltaba. La asamblea reconoce y celebra la autoridad del Cordero exaltado.

Reconocer su poder y bendecir su nombre

δύναμις —*dýnamis*— significa «poder»; ἰσχύς —*ischýs*—, «fuerza»; πλοῦτος —*ploûtos*—, «riqueza». εὐλογία —*eulogía*— es «bendición», aquí la alabanza que proclama su excelencia. El Cordero sigue siendo llamado «el que fue inmolado»: la gloria que recibe pertenece al mismo Jesús que dio su vida.

La honra del Salvador y su entrega

1 Crónicas 29:11–12 atribuye a Dios el poder, la gloria, el reino y las riquezas; ese lenguaje de reconocimiento divino ilumina la alabanza al Cordero. Filipenses 2:8–11 vincula la obediencia de Cristo hasta la muerte de cruz con su exaltación y la confesión de su señorío, para gloria del Padre. Apocalipsis 5:9 declara el motivo del canto: su sangre ha rescatado un pueblo para Dios. La adoración cristiana reconoce al único Salvador en toda su dignidad.

Aplicación editorial

Deja que lo que admiras y celebras sea corregido por esta escena. El poder de Jesús no se separa de su entrega por nosotros. Puedes honrarlo con gratitud, emplear tus recursos en el servicio y someter tus decisiones a su sabiduría. El Espíritu Santo nos conduce a glorificar al Hijo y a vivir ante el Padre como personas recibidas por gracia.

---

13 Oí a toda criatura en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y sobre el mar, y a todo lo que hay en ellos, decir:
«Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos».

La creación ofrece una misma alabanza a Dios y al Cordero

La visión alcanza su amplitud mayor al reconocer el señorío eterno del Padre y del Hijo.

Explicación del versículo

Juan oye a toda criatura en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y sobre el mar. La enumeración abarca el conjunto de lo creado. Ya no escucha solamente a los ancianos o a los ángeles: la visión presenta una respuesta universal al que está sentado en el trono y al Cordero. Ambos reciben la misma bendición, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

La unión de los destinatarios es decisiva. El Hijo no aparece como una criatura más que deba recibir una honra menor o independiente del Padre. El Cordero comparte la alabanza que corresponde a Dios, mientras sigue siendo personalmente distinto del que está sentado. La escena confiesa su dignidad divina sin presentar dos dioses enfrentados. La adoración de toda criatura reconoce su señorío; no cancela los pasajes posteriores sobre el juicio ni afirma que cada individuo reciba la salvación al margen de Cristo.

Todo lo creado ante el dominio eterno

πᾶν κτίσμα —*pân ktísma*— significa «toda criatura», «todo ser creado». κράτος —*krátos*— expresa «poder», «dominio». La fórmula «por los siglos de los siglos» afirma la permanencia de esta gloria. Ningún ámbito de la creación queda fuera del reconocimiento que la visión atribuye al Señor.

El honor del Hijo glorifica al Padre

Salmos 148:7–13 convoca a la tierra, al mar y a sus criaturas a alabar el nombre del Señor. Juan 5:22–23 enseña que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre. Filipenses 2:9–11 anuncia que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará el señorío de Jesucristo para gloria del Padre. Apocalipsis 21:8 conserva la realidad del juicio. Por eso, la amplitud de la alabanza no debe transformarse en una promesa de salvación que ignore el llamado a recibir al único Salvador.

Aplicación editorial

Adora a Jesucristo con la confianza de que honrar al Hijo glorifica al Padre. Puedes llevar ante él cada ámbito de tu vida, sin reservar un espacio en el que otra autoridad sea absoluta. Su señorío también invita a cuidar su creación y a anunciar su gracia. Pide al Espíritu Santo que tu confesión se traduzca en una obediencia agradecida y en esperanza para quienes aún necesitan conocer a Jesús.

---

[14] Los cuatro seres vivientes decían: «Amén», y los ancianos se postraron y adoraron.

El amén y la postración responden a la gloria de Dios y del Cordero

La escena de adoración termina con una afirmación compartida y una rendición reverente ante el Señor.

Explicación del versículo

Los cuatro seres vivientes dicen «Amén» y los ancianos se postran y adoran. La respuesta cierra el movimiento que ha recorrido el capítulo: la búsqueda de alguien digno, la aparición del Cordero, su recepción del rollo y la alabanza que se extiende hasta toda la creación. Antes de que se abran los sellos, Juan y sus lectores saben quién tiene autoridad para hacerlo y por qué es digno.

El versículo no vuelve a nombrar el objeto de la adoración. Lo proporciona el canto inmediatamente anterior, dirigido al que está sentado en el trono y al Cordero. La brevedad no introduce un nuevo destinatario. El amén confirma lo que se acaba de proclamar, y la postración expresa reconocimiento y entrega. La visión une la confesión de la verdad con una respuesta corporal y personal; los adoradores no se colocan en el centro de aquello que celebran.

Asentir y adorar

ἀμήν —*amḗn*—, palabra de origen hebreo conservada en griego, expresa «así es», «así sea». Aquí afirma la alabanza que se ha escuchado. προσεκύνησαν —*prosekýnēsan*— significa «adoraron»; junto con la acción de postrarse describe una respuesta reverente. El amén no es una fórmula que convierta cualquier deseo humano en una promesa divina: su sentido procede de aquello a lo que responde.

La adoración corresponde al Señor

Apocalipsis 4:10–11 muestra a los ancianos postrándose ante el Creador. Apocalipsis 5:9–10 fundamenta el canto al Cordero en el rescate que realizó por su sangre. Apocalipsis 22:8–9 distingue la adoración de Dios del honor indebido que un ángel rechaza. 1 Corintios 14:15–16 relaciona la oración y la acción de gracias con una comprensión que permite al oyente decir amén. Estas relaciones invitan a una adoración consciente, fundada en la revelación de Dios y centrada en Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando digas amén, presta atención a lo que estás afirmando. Puedes responder a la verdad del evangelio con palabras sinceras y con una vida que se rinda al Salvador. La adoración continúa cuando reconoces su autoridad en una decisión, pides perdón o sirves por amor. El Padre nos recibe mediante su Hijo y el Espíritu Santo forma en nosotros gratitud y obediencia que nacen de su gracia.

Capítulo 6

Los sellos

---

[1] Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir con voz de trueno: «¡Ven!».

El Cordero comienza a abrir los sellos

La revelación de los juicios parte de la autoridad del Salvador que tomó el rollo.

Explicación del versículo

Juan ve al Cordero abrir uno de los siete sellos y oye la voz de uno de los cuatro vivientes. El capítulo anterior ha establecido por qué Jesús es digno: fue sacrificado, vive y rescató para Dios un pueblo. Lo que sigue debe leerse desde esa identidad. El gobierno de la historia no ha pasado a una fuerza rival ni a los jinetes que aparecerán en la visión.

La voz semejante al trueno dice «Ven». Por la aparición inmediata del caballo y por la repetición del mismo patrón en los cuatro primeros sellos, la orden se entiende dirigida al jinete que va a salir. Juan escucha y observa. No se trata de una invitación al creyente para provocar las calamidades, sino de una acción que contempla bajo la autoridad del Cordero.

La apertura y la orden

ἤνοιξεν —*ḗnoixen*— significa «abrió»; aplicado al sello, comunica la ruptura del cierre que impedía abrir el rollo. ἔρχου —*érchou*— es el mandato singular «ven». Algunos testimonios añaden «y mira», lo que ha favorecido entenderlo como una llamada a Juan. La lectura breve conserva el mandato cuya respuesta narrativa es la salida del jinete. «Uno» de los sellos es el primero en abrirse dentro de la secuencia.

El que entregó su vida tiene autoridad para juzgar

Apocalipsis 5:5–9 une la dignidad del Cordero con su victoria y su sangre. Zacarías 6:1–5 presenta carros y caballos que salen como servidores ante el Señor; la relación ilumina el trasfondo profético sin identificar cada figura como si las dos visiones fueran idénticas. Juan 5:22–24 reúne el juicio confiado al Hijo con la

vida que reciben quienes creen. La autoridad de Jesús incluye el cumplimiento de la justicia y la salvación que ofrece por gracia.

Aplicación editorial

Lee las escenas que producen temor recordando quién abre los sellos. La fe en Jesús no exige negar la gravedad del mal ni descifrar una fecha para cada calamidad. Puedes acudir al Padre, escuchar su palabra y cuidar a quienes sufren. Pide al Espíritu Santo firmeza para perseverar en el testimonio del Salvador mientras esperas su justicia.

---

[2] Miré, y vi un caballo blanco. Su jinete tenía un arco; se le dio una corona y salió venciendo y para vencer.

El primer jinete sale para conquistar

El caballo blanco, el arco y la corona presentan una imagen de victoria cuyo jinete no recibe aquí un nombre.

Explicación del versículo

Juan ve un caballo blanco y a su jinete con un arco. Se le da una corona y sale venciendo y para vencer. La insistencia en la conquista hace de la victoria el rasgo dominante de la figura. El hecho de recibir la corona muestra una autoridad concedida; el jinete no se presenta como un poder absoluto que haya desplazado al Cordero que abre el sello.

Su identidad ha recibido interpretaciones distintas. El caballo blanco recuerda la aparición de Cristo en el capítulo 19, pero aquí no se le dan sus nombres ni sus mismos atributos. También se ha entendido como una fuerza de conquista militar, o como una victoria engañosa que imita la del Mesías. La relación con los otros tres jinetes y sus calamidades favorece leerlo dentro del conjunto de juicios. El versículo no permite convertir el color, por sí solo, en una identificación indiscutible de la persona.

El arco, la corona y la conquista

τόξον —*tóxon*— significa «arco». στέφανος —*stéphanos*— es «corona», aquí signo de victoria. νικῶν —*nikôn*—, «venciendo», y νικήσῃ —*nikḗsēi*—, «venza», refuerzan su avance conquistador. La falta de una mención de flechas no demuestra que la conquista sea pacífica; el arco sigue siendo un arma.

La victoria de Jesús proporciona el criterio decisivo

Apocalipsis 19:11–16 identifica expresamente al jinete llamado Fiel y Verdadero, Palabra de Dios y Rey de reyes. Apocalipsis 5:5–6 muestra que la victoria de Jesús pertenece al León que aparece como Cordero sacrificado. Mateo 24:4–8 advierte sobre engaños, guerras y hambre sin autorizar una identificación precipitada de cada noticia con el fin. Las relaciones ayudan a distinguir la certeza del señorío de Cristo de las cuestiones que la imagen deja abiertas.

Aplicación editorial

No hagas del éxito o de una apariencia victoriosa una prueba suficiente de fidelidad a Dios. Examina las promesas de poder a la luz de Jesucristo y de su entrega salvadora. Puedes confiar en su triunfo sin atribuir autoridad divina a cada conquistador. El Espíritu Santo nos guía conforme a la palabra, y el Padre nos llama a seguir al Hijo con discernimiento y perseverancia.

---

[3] Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: «¡Ven!».

El segundo sello prepara la visión de la paz arrebatada

La repetición de la apertura y del llamado sitúa la nueva escena bajo la misma autoridad del Cordero.

Explicación del versículo

Cuando el Cordero abre el segundo sello, el segundo viviente dice «Ven». La frase enlaza con la primera apertura y prepara la salida del caballo rojo. Aunque Jesús no vuelve a ser nombrado en la oración griega, él sigue siendo quien abre: no ha cambiado el sujeto ni ha entregado el rollo a otro.

El orden de sello, voz y aparición permite seguir el testimonio de Juan. Los vivientes que adoraban alrededor del trono participan ahora en la proclamación que acompaña los juicios. La paz será quitada de la tierra en el versículo siguiente, pero la violencia no aparece como una soberanía capaz de abolir el gobierno del Salvador. El texto muestra el avance ordenado de la visión, sin decir cuánto tiempo transcurre entre cada escena ni ofrecer por sí solo un calendario histórico.

Un mismo mandato en una nueva apertura

δευτέραν —*deutéran*— significa «segunda», referido al sello; δευτέρου —*deutérou*—, «segundo», referido al viviente. ἔρχου —*érchou*— repite «ven». La correspondencia distingue las escenas y muestra su relación. La brevedad dirige la atención hacia lo que va a revelarse, en lugar de introducir un mensaje independiente del resto.

La paz de Cristo frente a la violencia del mundo

Apocalipsis 6:1–4 conserva la continuidad entre las dos primeras aperturas y la paz que el segundo jinete quitará. Juan 16:33 muestra a Jesús reconociendo la aflicción de sus discípulos y ofreciéndoles paz en él porque ha vencido al mundo. Efesios 2:14–18 fundamenta la reconciliación y el acceso al Padre en la cruz de Cristo y en un mismo Espíritu. La paz que recibimos del Señor no depende de que los poderes humanos hayan dejado de producir conflictos.

Aplicación editorial

Cuando un conflicto interrumpa tu tranquilidad, busca en Jesús una firmeza que no dependa de controlar todos los acontecimientos. Puedes rechazar la mentira, favorecer la reconciliación y ayudar a una persona afectada por la violencia. Acude al Padre con tus temores y pide la guía del Espíritu Santo. El Salvador que abre los sellos también ha dado su vida para acercarnos a Dios.

---

[4] Salió otro caballo, rojo como el fuego. A su jinete se le concedió quitar la paz de la tierra para que se mataran unos a otros, y se le dio una gran espada.

El caballo rojo muestra la devastación de la violencia

La paz arrebatada deja a las personas matándose unas a otras bajo un poder que sigue siendo limitado.

Explicación del versículo

Sale otro caballo, rojo como el fuego. A su jinete se le concede quitar la paz de la tierra y se le da una gran espada. El resultado es la matanza mutua. La visión no describe una simple ausencia de tranquilidad interior: expone la ruptura de la convivencia hasta el derramamiento de sangre. El énfasis en que se matan «unos a otros» alcanza tanto la guerra como la violencia que destruye los vínculos humanos.

La autoridad del jinete es concedida. El juicio acontece dentro del gobierno que la visión ha situado en Dios y en el Cordero, pero las personas que se matan siguen actuando con violencia. El texto no convierte su crueldad en una virtud ni manda a los seguidores de Jesús reproducirla. El Cordero venció mediante su entrega, y su pueblo está llamado a testificar de él, no a apropiarse de la espada del jinete.

El rojo y la gran espada

πυρρός —*pyrrós*— significa «rojo encendido», «color de fuego». εἰρήνη —*eirḗnē*— es «paz». σφάζω —*spházō*— comunica matar violentamente, y μάχαιρα —*máchaira*—, «espada». El color y el arma se corresponden con el efecto que el propio versículo explica; no requieren un código adicional de países o ideologías.

Jesús no envía a su pueblo a imitar la matanza

Mateo 24:6–8 sitúa guerras, conflictos y hambre entre las aflicciones que Jesús anuncia, sin convertirlas en autorización para hacer daño. Mateo 5:9 bendice a quienes trabajan por la paz. Romanos 12:17–21 manda renunciar a la venganza personal y vencer el mal con el bien. Leídos junto a esta visión, esos pasajes orientan la conducta de quienes pertenecen al Cordero y esperan que él haga justicia.

Aplicación editorial

Ante la violencia, evita celebrarla cuando perjudica a quienes consideras adversarios. Protege la vida en la medida de tus responsabilidades y busca ayuda adecuada para quien esté en peligro. Puedes orar al Padre por justicia y actuar con verdad sin alimentar la venganza. Pide al Espíritu Santo que tu respuesta refleje al Salvador que dio su vida por pecadores.

---

[5] Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente decir: «¡Ven!». Miré, y vi un caballo negro. Su jinete tenía una balanza en la mano.

La balanza del jinete negro anuncia escasez de alimento

El tercer sello lleva la visión desde la violencia hasta la angustia por el sustento diario.

Explicación del versículo

Al abrirse el tercer sello, el tercer viviente llama y Juan ve un caballo negro. Su jinete sostiene una balanza. El significado de ese objeto se aclara con la voz del versículo siguiente, que anuncia cantidades pequeñas de cereal a un precio muy alto. La balanza aparece como instrumento para medir la comida en una situación de escasez.

Una balanza puede representar justicia en otros contextos, pero aquí el alimento y su costo dan la orientación concreta. El color negro acompaña una escena de privación y angustia, sin identificar una nación moderna ni una etapa comercial por medio de un supuesto código. La visión obliga a mirar el sufrimiento material de las personas: la vida cotidiana, el trabajo y el pan también quedan expuestos a las consecuencias del juicio. El Cordero que abre el sello es el mismo que ha rescatado un pueblo al que llama a vivir en fidelidad y amor.

El instrumento de pesar

μέλας —*mélas*— significa «negro». ζυγός —*zygós*— puede designar un yugo o una balanza; la imagen del jinete y los precios que siguen determinan aquí el sentido de balanza. La mano la sostiene para pesar. Esta relación entre palabra y contexto evita trasladar a la nota un significado posible del término que no corresponde a la escena.

El pan medido y el cuidado del prójimo

Ezequiel 4:16–17 presenta el pan comido por peso y con angustia, dentro de una señal de juicio sobre Jerusalén. Levítico 26:26 describe una escasez en la que el pan se reparte por peso y no sacia. Santiago 2:15–17 muestra que una fe viva no puede conformarse con buenos deseos ante la falta de ropa y alimento. Las relaciones distinguen el trasfondo profético de la responsabilidad concreta del pueblo que confía en Jesucristo.

Aplicación editorial

Permite que la imagen del alimento pesado despierte atención hacia quienes no tienen suficiente para comer. Puedes revisar lo que desperdicias, compartir recursos y acompañar una necesidad que conozcas. Esa ayuda nace de la gracia recibida en Cristo; no compra el favor del Padre. Pide al Espíritu Santo una fe que ore con confianza y se traduzca en cuidado real.

---

[6] Oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: «Cerca de un litro de trigo por el salario de un día, y unos tres litros de cebada por el salario de un día. Pero no dañes el aceite ni el vino».

El salario de un día apenas alcanza para el cereal

Los precios y la restricción sobre el aceite y el vino muestran una escasez grave con límites expresos.

Explicación del versículo

Juan oye una voz en medio de los vivientes que anuncia cerca de un litro de trigo por el salario de un día, o tres litros de cebada por el mismo salario. La cebada, de menor precio, permite comprar más cantidad, pero ambas opciones muestran la presión sobre la subsistencia. El trabajo de una jornada se consume en obtener una cantidad reducida del alimento básico, dejando en dificultad otras necesidades y a quienes dependen de ese ingreso.

La voz añade que no se dañen el aceite ni el vino. Son productos del mundo alimentario de la escena, no nombres que el pasaje explique como símbolos del Espíritu o de la sangre de Cristo. La prohibición limita el daño y muestra que la escasez no afecta a todo de la misma manera. El motivo preciso por el que se preservan esos bienes no se declara. Tampoco se identifica con certeza a quien habla, aunque su voz procede del centro de los vivientes.

La medida antigua y el jornal

χοῖνιξ —*choînix*— es una medida de capacidad para productos secos, cercana a un litro; la conversión es aproximada. δηνάριον —*dēnárion*— designa el denario, una moneda asociada al jornal de un trabajador. μὴ ἀδικήσῃς —*mḕ adikḗsēis*— significa «no dañes». Las cantidades comunican carestía dentro de ese entorno, no una tabla para calcular precios o salarios actuales.

El sustento y la fidelidad en medio de la necesidad

Mateo 20:1–2 muestra el salario acordado por una jornada de trabajo. Ezequiel 4:16 relaciona el pan medido con la angustia de la escasez. Mateo 6:11 enseña a pedir al Padre el pan de cada día, y 2 Corintios 8:13–15 llama a compartir para que la abundancia de unos atienda la necesidad de otros. La esperanza en el Cordero forma una comunidad que no convierte el hambre ajena en una ocasión de indiferencia.

Aplicación editorial

Si el sustento se ha vuelto difícil, presenta tu necesidad al Padre y busca apoyo sin vergüenza. Si dispones de recursos, considera cómo aliviar una carga concreta y actúa con honestidad en tus precios y acuerdos. Jesucristo nos recibe por gracia y nos enseña a amar. Pide al Espíritu Santo sabiduría para administrar sin explotar la vulnerabilidad de otra persona.

---

[7] Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente decir: «¡Ven!».

La cuarta llamada precede a la aparición de la Muerte

El Cordero mantiene la iniciativa cuando la visión llega al último de los cuatro jinetes.

Explicación del versículo

El Cordero abre el cuarto sello y el cuarto viviente dice «Ven». El versículo conserva el orden de las aperturas anteriores, pero ahora prepara una figura cuyo nombre será Muerte. Con esta llamada se completa la intervención de los cuatro vivientes en la salida de los jinetes. El quinto sello mostrará otra escena, por lo que esta repetición tiene una función precisa dentro del relato.

El lector no debe perder de vista quién actúa antes de ver al jinete. Jesús, el Cordero que murió y vive, abre el sello. La muerte será presentada con una autoridad concedida y un alcance delimitado, no como el soberano definitivo. Esa relación es fundamental para las iglesias que conocen el sufrimiento: la gravedad del juicio no cancela la confesión del Señor que venció la muerte y sostiene a sus testigos.

La cuarta apertura en el conjunto

τετάρτην —*tetártēn*— significa «cuarta», referido al sello, y τετάρτου —*tetártou*—, «cuarto», referido al viviente. φωνή —*phōnḗ*— es «voz». La llamada singular «ven» introduce a quien aparecerá enseguida. No da a cada lector una misión de causar muerte ni convierte al ser viviente en una divinidad a la que deba invocar.

El Señor vivo y los límites de la muerte

Apocalipsis 6:8 nombrará al jinete y señalará el límite de su autoridad. Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesús vivo para siempre y con las llaves de la Muerte y del Hades. 1 Corintios 15:25–26 afirma que Cristo debe reinar y que la muerte será destruida como último enemigo. Las referencias permiten escuchar esta llamada dentro de una esperanza fundada en la resurrección del Salvador, sin restar seriedad a lo que Juan está a punto de contemplar.

Aplicación editorial

Al enfrentar noticias de muerte, vuelve a la identidad de Jesús antes de dejarte dominar por el temor. Puedes llorar, acompañar a quienes están de duelo y tomar medidas responsables para proteger la vida. Tu esperanza no requiere tratar la muerte como algo insignificante. El Padre nos ha dado al Salvador resucitado, y su Espíritu nos fortalece para perseverar en él.

---

8 Miré, y vi un caballo verde pálido. Su jinete se llamaba Muerte, y el Hades lo seguía. Se les dio
autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, hambre, peste y las fieras de la
tierra.

La Muerte y el Hades actúan con una autoridad limitada

El caballo verde pálido reúne imágenes de mortalidad que no tienen la última palabra ante el Cordero.

Explicación del versículo

El cuarto caballo tiene un color verde pálido y su jinete se llama Muerte. El Hades lo sigue. La visión personifica la muerte y el ámbito de los muertos, presentando el resultado devastador de la espada, el hambre, la peste y las fieras. No introduce dos dioses que compitan con el Señor ni pide a los creyentes establecer relación con estas figuras.

Se les concede autoridad sobre la cuarta parte de la tierra. La proporción expresa un daño gravísimo, pero todavía limitado; la escena no anuncia aquí la destrucción de todo. Su alcance pertenece a la visión y no proporciona un permiso para declarar que una cuarta parte exacta de una población actual está condenada por un acontecimiento que nosotros identifiquemos. La Muerte y el Hades siguen sujetos al gobierno del que murió y ahora vive.

El color y los nombres de la devastación

χλωρός —*chlōrós*— significa «verde», aquí con la palidez asociada a enfermedad y muerte. θάνατος —*thánatos*— es «muerte»; dentro de la lista de medios de destrucción tiene el sentido contextual de «peste». ᾅδης —*háidēs*— designa el ámbito de los muertos. No debe confundirse sin más con el lago de fuego, del que Apocalipsis hablará por separado.

Juicio real y victoria final de Jesucristo

Ezequiel 14:21 reúne espada, hambre, fieras y peste como cuatro juicios sobre Jerusalén; ilumina el lenguaje que aquí se amplía a la tierra. Apocalipsis 1:18 atribuye a Jesús las llaves de la Muerte y del Hades. Apocalipsis 20:13–14 distingue al Hades del lago de fuego y anuncia el fin de la Muerte. Juan 11:25–26 presenta al mismo Jesús como la resurrección y la vida para quienes creen. La esperanza cristiana descansa en su autoridad, no en negar estos enemigos.

Aplicación editorial

Rechaza la tentación de usar la enfermedad o la muerte de otros para emitir condenas que Dios no te ha encargado. Atiende al que sufre y reconoce tu propia necesidad de salvación. Puedes acudir al Padre por Jesucristo, cuidar responsablemente la vida y esperar en su resurrección. El Espíritu Santo nos sostiene para dar testimonio aun cuando la fragilidad humana se hace visible.

---

9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido sacrificados por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían.

Los testigos muertos son recordados delante de Dios

El quinto sello dirige la mirada al altar y a quienes fueron asesinados por mantenerse fieles a su palabra.

Explicación del versículo

Cuando el Cordero abre el quinto sello, Juan ve debajo del altar las almas de quienes fueron sacrificados por la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. La escena cambia: ya no aparece otro jinete. El centro pasa a las víctimas cuya fidelidad les costó la vida. Lo que en la tierra pudo parecer una derrota olvidada está presente ante Dios.

Su ubicación junto al altar y el verbo «sacrificados» dan a la muerte de estos testigos un lenguaje de ofrenda. Sin embargo, su sangre no realiza el rescate que pertenece al Cordero. Son personas que han sufrido por mantenerse unidas a la verdad que recibieron. La imagen del altar permite reconocer que su entrega no es despreciada y prepara el clamor para que Dios haga justicia. No exige imaginar una disposición material de las almas como si la visión fuera un plano del mundo venidero.

Las almas y el testimonio sostenido

ψυχαί —*psychaí*— significa «almas», aquí referido a los testigos muertos que Juan contempla. ἐσφαγμένων —*esphagménōn*—, «sacrificados», retoma el lenguaje empleado para el Cordero. μαρτυρία —*martyría*— es «testimonio». La expresión «que mantenían» destaca su adhesión perseverante, no una muerte que por sí misma pudiera comprar la salvación.

Una fidelidad recibida de Cristo y sostenida hasta el fin

Levítico 4:7 muestra la sangre de una ofrenda derramada al pie del altar; ayuda a comprender el trasfondo de la imagen, sin igualar los sacrificios ni sus efectos. Apocalipsis 5:9 atribuye el rescate a la sangre de Jesús. Apocalipsis 12:11 une la victoria de sus testigos con la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. Mateo 10:28 invita a confiar en Dios ante quienes pueden matar el cuerpo. La vida de los fieles no queda fuera de su cuidado.

Aplicación editorial

Recuerda en oración a quienes sufren por confesar a Jesucristo y busca formas responsables de acompañarlos. No conviertas su dolor en espectáculo ni el martirio en una meta que deba buscarse. El Padre recibe por gracia a quienes pertenecen a su Hijo. Pide al Espíritu Santo fidelidad para dar testimonio en las responsabilidades que hoy tienes, confiando en que el Salvador no olvida a los suyos.

---

[10] Clamaban con fuerte voz: «¿Hasta cuándo, Soberano santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los habitantes de la tierra?».

El clamor pide al Señor santo que haga justicia

Las víctimas confían su causa al juicio de Dios en lugar de ejecutar una venganza por cuenta propia.

Explicación del versículo

Los testigos claman con fuerte voz y preguntan «¿Hasta cuándo?». Su oración reconoce al Señor como Soberano, santo y verdadero. La pregunta nace precisamente de esa confianza: si él gobierna con fidelidad y santidad, la sangre derramada no puede quedar sin respuesta para siempre. El clamor permite expresar el dolor de una justicia que todavía se espera.

Piden juicio y vindicación de su sangre frente a los habitantes de la tierra que los han perseguido. No toman ellos mismos las armas ni reciben una orden para que la iglesia se vengue. Ponen la causa en manos del Juez. La expresión sobre los habitantes de la tierra funciona aquí dentro del conflicto contra los testigos de Dios; no autoriza a tratar a toda persona de un país, pueblo o grupo humano como culpable del mismo crimen.

Soberanía, verdad y justicia

δεσπότης —*despótēs*— significa «soberano», «señor» con plena autoridad; el uso bíblico no le atribuye la crueldad asociada a la palabra moderna «déspota». ἐκδικεῖς —*ekdikeîs*— es «vengas», «haces justicia». Junto con «juzgar», expresa una respuesta real al mal. La santidad y la verdad distinguen esa justicia de la ira caprichosa o de una represalia indiscriminada.

La causa de los que sufren pertenece a Dios

Salmos 94:1–7 presenta el clamor frente a quienes oprimen y creen que Dios no ve. Lucas 18:7–8 relaciona la perseverancia de los elegidos con la justicia que Dios les hará. Romanos 12:19 manda dejar la venganza al Señor. 1 Pedro 2:23–24 muestra a Jesús confiando su causa al que juzga justamente y cargando nuestros pecados. La oración por justicia puede seguir al Salvador sin abandonar la verdad ni imitar a los perseguidores.

Aplicación editorial

Si has sufrido una injusticia, puedes nombrarla ante el Padre y buscar protección y reparación por medios legítimos. No necesitas llamar bueno al mal para renunciar a la venganza personal. Confía tu causa a Jesucristo, quien conoce el sufrimiento y juzga con justicia. Pide al Espíritu Santo ayuda para perseverar, hablar con verdad y evitar que el daño recibido gobierne tus decisiones.

---

[11] Se dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser asesinados como ellos.

La túnica blanca reconoce a los fieles mientras esperan

La respuesta divina ofrece honra y descanso, aunque la persecución todavía no ha terminado.

Explicación del versículo

A cada uno de los testigos se le da una túnica blanca y se le dice que descanse un poco más. La respuesta no declara inútil su clamor ni los deja sin reconocimiento. Cada persona recibe la señal de una dignidad que sus perseguidores no pudieron quitarle. El blanco se relaciona con la victoria y la pertenencia al Señor, como ocurre en otras promesas del libro.

La espera continuará hasta que se complete el conjunto de sus consiervos y hermanos que también serán asesinados. La visión reconoce que habrá más sufrimiento antes del juicio definitivo. No revela una cifra que los lectores deban alcanzar ni convierte la muerte en un requisito para comprar el favor de Dios. Los que aún sirven en la tierra pertenecen a la misma familia de fe; la espera de los muertos y la perseverancia de los vivos permanecen bajo el cuidado del Salvador.

Descansar y esperar el cumplimiento

στολὴ λευκή —*stolḗ leukḗ*— significa «túnica blanca». ἀναπαύω —*anapaúō*— comunica dar o recibir descanso; aquí invita a reposar mientras se aguarda. σύνδουλοι —*sýndouloi*— son «consiervos», quienes sirven al mismo Señor. «Hermanos» expresa su vínculo dentro del pueblo de Dios y no describe una segunda clase separada de creyentes.

La victoria se recibe del Cordero

Apocalipsis 3:5 promete vestiduras blancas al vencedor. Apocalipsis 7:13–14 relaciona la blancura de las túnicas con la sangre del Cordero, subrayando de dónde procede la salvación de su pueblo. Apocalipsis 14:13 anuncia descanso para quienes mueren en el Señor. 1 Pedro 5:10 afirma que el Dios de toda gracia fortalecerá a quienes llamó a su gloria eterna en Cristo después del sufrimiento. La honra de los testigos expresa la fidelidad de Dios y su gracia; no es una salvación comprada con dolor.

Aplicación editorial

Cuando una respuesta justa parezca demorarse, recuerda que esperar no significa que Dios haya olvidado. Puedes descansar en la obra de Jesús y sostener a otros que todavía atraviesan aflicción. Evita medir la fe por la cantidad de sufrimiento soportado. El Padre nos llama por gracia y el Espíritu Santo nos ayuda a permanecer fieles mientras aguardamos el cumplimiento de sus promesas.

---

12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como tela de pelo, y la luna entera se volvió como sangre.

El sexto sello muestra una conmoción que alcanza a la creación

La tierra, el sol y la luna participan en una escena que anuncia la gravedad del día del juicio.

Explicación del versículo

Al abrir el Cordero el sexto sello, sucede un gran terremoto, el sol se vuelve negro como tela de pelo y la luna entera aparece como sangre. La escena cambia de escala: después de los jinetes y de la oración de los testigos, la conmoción alcanza el mundo que suele parecer estable. El final del capítulo interpretará el terror de sus habitantes como respuesta al gran día de la ira de Dios y del Cordero.

Las comparaciones conservan su función: el sol se parece a una tela oscura y la luna, a la sangre. El lenguaje profético comunica oscuridad, espanto y juicio. No obliga a afirmar que la luna se convierta químicamente en sangre ni permite identificar cualquier eclipse o terremoto conocido como el cumplimiento completo de esta visión. La fuerza de la imagen dirige la atención al Señor ante quien la creación no puede ofrecer una seguridad independiente.

Las comparaciones del oscurecimiento

σεισμός —*seismós*— significa «terremoto», «sacudida». σάκκος τρίχινος —*sákkos tríchinos*— es una tela áspera hecha de pelo, usada aquí para describir la negrura. ὡς αἷμα —*hōs haîma*— significa «como sangre». La comparación hace visible el aspecto aterrador de la luna sin convertir el pasaje en una explicación técnica de astronomía.

El día del Señor y la esperanza del Salvador

Joel 2:30–32 reúne señales en cielo y tierra, el sol oscurecido y la luna como sangre antes del día del Señor, junto con el llamado a invocar su nombre. Mateo 24:29–31 sitúa señales cósmicas junto a la manifestación del Hijo del Hombre y la reunión de sus elegidos. Apocalipsis 6:16–17 identifica el horizonte judicial de la escena. El Cordero que revela el juicio es el mismo en quien se ofrece la salvación.

Aplicación editorial

Recibe la seriedad del llamado de Dios sin convertir cada fenómeno natural en una predicción segura del fin. Puedes prepararte responsablemente ante riesgos reales y ayudar a quienes padecen una catástrofe. Sobre todo, busca refugio en Jesucristo y escucha su palabra. El Espíritu Santo nos guía a una fe sobria que reconoce la santidad del Padre y descansa en su gracia.

---

13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera deja caer sus higos verdes cuando la sacude un viento fuerte.

Las estrellas caen como higos sacudidos por el viento

Una comparación tomada de la vida cotidiana hace visible el estremecimiento del cielo.

Explicación del versículo

Juan contempla las estrellas cayendo a la tierra y las compara con los higos verdes que una higuera deja caer cuando un viento fuerte la sacude. Lo que suele verse lejano y firme aparece vulnerable. La imagen continúa el oscurecimiento del sol y la luna: la conmoción del sexto sello no deja al cielo como un refugio ajeno al juicio.

La comparación señala el desprendimiento del fruto ante una fuerza que el árbol no puede resistir. La higuera sirve a esa descripción; el versículo no la identifica aquí como una nación ni convierte sus frutos en una lista de personas o fechas. Tampoco explica las estrellas mediante categorías de astronomía moderna. El lenguaje de la visión retoma imágenes proféticas para hacer sentir la amplitud del día en que Dios y el Cordero manifiestan su justicia.

Frutos que todavía no han madurado

ἀστέρες —*astéres*— significa «estrellas». ὄλυνθοι —*ólynthoi*— designa higos que no han llegado a madurar, traducidos aquí como «higos verdes». σειομένη —*seioménē*— significa «sacudida», referido a la higuera. La comparación concentra la atención en la caída causada por el viento, sin dar a cada elemento un significado independiente.

El lenguaje profético anuncia el señorío del Juez

Isaías 34:4 compara la caída del ejército del cielo con hojas que caen de la vid y de la higuera. Marcos 13:24–27 sitúa la caída de las estrellas y la sacudida de los poderes celestiales junto a la venida del Hijo del Hombre y la reunión de los elegidos. Apocalipsis 6:16–17 relaciona el temor de esta escena con el juicio del que está sentado en el trono y del Cordero. La esperanza de los discípulos permanece en Jesús, cuya autoridad supera lo que parecía inconmovible.

Aplicación editorial

Cuando algo que considerabas permanente deje de sostenerte, reconoce el límite de las seguridades creadas. Puedes buscar ayuda y hacer planes sin convertirlos en tu esperanza última. Acude al Padre por Jesucristo y escucha lo que ha prometido a su pueblo. Su Espíritu nos enseña a vivir con responsabilidad y confianza, sin fabricar certezas a partir de cada sacudida del mundo.

---

[14] El cielo se retiró como un rollo que se enrolla, y todos los montes y las islas fueron movidos de sus lugares.

El cielo y la tierra no pueden conservar una seguridad independiente de Dios

El cielo que se retira y los montes desplazados completan la imagen de una creación estremecida.

Explicación del versículo

El cielo se retira como un rollo que se enrolla, y todos los montes y las islas son movidos de sus lugares. La visión reúne lo más amplio sobre la cabeza y lo que parece más firme bajo los pies. Nada de eso tiene una estabilidad propia capaz de impedir la manifestación del juicio de Dios.

La comparación del rollo permite imaginar un cielo que se recoge o se aparta. No identifica este rollo figurado con el documento de siete sellos que el Cordero recibió. Los montes y las islas, por su parte, dejan de representar un suelo seguro e inamovible. La escena prepara la reacción de quienes se esconderán entre rocas y pedirán a los montes protección. Su miedo muestra que la seguridad material no resuelve la necesidad de estar en paz con el Señor.

Retirarse y ser movido

ἀπεχωρίσθη —*apechōrísthē*— significa «se separó», «se retiró». ἑλισσόμενον —*helissómenon*— describe algo «que se enrolla». ἐκινήθησαν —*ekinḗthēsan*— es «fueron movidos». Son expresiones de la visión; no proporcionan instrucciones para reconstruir un mecanismo geológico ni una fecha a partir del movimiento de un monte conocido.

Lo creado cambia; la palabra del Señor permanece

Isaías 34:4 presenta el cielo enrollado como un libro en una escena de juicio. Hebreos 12:26–28 habla de la conmoción de lo creado y de la recepción de un reino inconmovible, llamando a servir a Dios con gratitud y reverencia. Mateo 24:35 afirma que el cielo y la tierra pasarán, pero las palabras de Jesús permanecerán. El contraste dirige la confianza hacia el Salvador y hacia el reino que se recibe por gracia, sin negar el valor de la creación.

Aplicación editorial

Cuida responsablemente tu hogar y tu entorno, pero reconoce que ninguna ubicación puede darte por sí misma la seguridad definitiva. Si un cambio destruye tus planes, busca apoyo y vuelve a las promesas de Jesucristo. El Padre nos ha llamado a su reino, y el Espíritu Santo nos ayuda a servir con gratitud aun cuando nuestras circunstancias se mueven.

---

[15] Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes militares, los ricos, los poderosos y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y entre las rocas de los montes.

Todos los rangos humanos quedan expuestos ante el juicio

El poder político, la riqueza y la condición social no pueden ofrecer un escondite suficiente.

Explicación del versículo

Reyes, grandes, comandantes militares, ricos y poderosos se esconden en cuevas y entre las rocas. A ellos se suman esclavos y libres. La enumeración recorre desde los que gobiernan hasta los que carecen de poder social. La conmoción ha deshecho la idea de que una posición elevada permita controlar siempre la propia seguridad.

El pasaje no declara que toda persona de una categoría sea moralmente idéntica, ni que la pobreza o la libertad determinen por sí solas la salvación. Muestra que ninguna categoría puede proporcionar inmunidad ante Dios. Los personajes buscan esconderse, y sus palabras siguientes revelarán de quién temen el rostro. Frente al Cordero, las jerarquías humanas no sustituyen la necesidad de recibir su gracia ni pueden bloquear su justicia.

Los grandes y los que mandan

μεγιστᾶνες —*megistânes*— designa a grandes dignatarios. χιλίαρχοι —*chilíarchoi*— se refiere a jefes militares, literalmente comandantes de mil, sin exigir aquí un recuento de sus tropas. δοῦλος —*doûlos*— es «esclavo», y ἐλεύθερος —*eleútheros*—, «libre». Juntos abarcan condiciones sociales opuestas dentro del mismo temor.

La autoridad humana no compra acceso al Padre

Isaías 2:19–21 presenta a los seres humanos entrando en cuevas ante la majestad del Señor. Salmos 49:6–9 muestra que la riqueza no puede pagar el rescate de una vida delante de Dios. Apocalipsis 5:9–10 atribuye a la sangre del Cordero el rescate de un pueblo de toda procedencia. Santiago 2:1–4 rechaza el favoritismo por posición social entre quienes tienen fe en Jesucristo. La gracia del Salvador corrige tanto la autosuficiencia de los poderosos como el desprecio hacia los débiles.

Aplicación editorial

Examina si estás buscando en tu posición, tus contactos o tus recursos una seguridad que solo Dios puede darte. Si careces de poder, no concluyas que el Padre te ha dejado fuera de su llamado. Acude a Jesucristo y trata a las personas sin favoritismo. Pide al Espíritu Santo humildad para recibir la gracia y emplear cualquier autoridad en el cuidado de otros.

---

16 Dicen a los montes y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro del que está
sentado en el trono y de la ira del Cordero,

El Cordero que salva también manifiesta su justicia

Quienes buscan esconderse reconocen que no pueden eludir al que está en el trono ni al Salvador.

Explicación del versículo

Los que se han refugiado en cuevas piden a los montes y las rocas que caigan sobre ellos y los oculten del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. La petición lleva su terror al extremo: prefieren ser cubiertos por aquello en lo que se escondieron antes que afrontar el juicio. La creación no puede conceder el refugio que le piden.

La «ira del Cordero» une dos aspectos que no debemos separar. Jesús entregó su vida para rescatar a pecadores, y también tiene autoridad para juzgar el mal. Su mansedumbre y su sacrificio no significan indiferencia ante la violencia, el engaño y la persecución. El que está en el trono y el Cordero aparecen unidos; la escena no permite imaginar a un Padre injusto contra el que un Hijo misericordioso deba protegernos. La gracia y la justicia pertenecen a la obra del único Dios.

El rostro y la ira

πρόσωπον —*prósōpon*— significa «rostro» y aquí expresa la presencia de aquel a quien temen encontrar. ὀργή —*orgḗ*— es «ira», la oposición divina al mal manifestada en juicio. El término no debe reducirse a una rabieta humana. La pregunta no es cómo ocultar un cuerpo de una mirada limitada, sino cómo responder a la santidad del Señor.

El refugio se recibe en el Salvador

Oseas 10:8 presenta el grito a los montes y collados para que cubran a los culpables; Lucas 23:28–31 retoma esa imagen dentro de la advertencia de Jesús. Juan 5:22–24 une el juicio confiado al Hijo con la vida eterna para quien cree. Romanos 5:8–9 fundamenta la esperanza de ser salvados de la ira en la muerte de Cristo por nosotros. La respuesta al juicio no es esconderse del Salvador, sino recibir por fe la gracia que él ofrece.

Aplicación editorial

Reconoce ante el Padre aquello que necesitas confesar, en lugar de buscar un escondite para mantenerlo. Puedes acudir a él por Jesús, cuyo sacrificio es suficiente para salvar. Su perdón te llama a abandonar el mal y reparar el daño en lo que corresponda. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento sincero y una confianza que no trivialice la santidad del Señor.

---

[17] porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, ¿y quién puede mantenerse en pie?».

¿Quién puede mantenerse en pie ante el día de la ira?

La pregunta final del capítulo prepara la visión del pueblo que pertenece a Dios y al Cordero.

Explicación del versículo

Los que se esconden reconocen que ha llegado el gran día de la ira de Dios y del Cordero. Preguntan quién puede mantenerse en pie. La cuestión no trata de resistencia física frente a un terremoto: pregunta quién puede afrontar el juicio sin ser derribado. Después de recorrer todos los rangos sociales, la visión ha mostrado que ninguna condición humana ofrece por sí misma una respuesta suficiente.

El capítulo siguiente hará ver a los siervos sellados y a una multitud que está de pie ante el trono y ante el Cordero, atribuyéndoles la salvación. La pregunta abre así una necesidad que la gracia divina responde. La confianza de los redimidos no descansa en haberse escondido mejor, en negar el juicio o en una superioridad personal, sino en pertenecer al Salvador que derramó su sangre.

La ira de ellos y la capacidad de estar en pie

αὐτῶν —*autôn*— significa «de ellos», referido al que está en el trono y al Cordero. Otros testimonios leen αὐτοῦ —*autoû*—, «de él». El plural expresa de manera explícita su acción conjunta; el versículo anterior ya menciona a ambos. σταθῆναι —*stathênai*— significa «mantenerse en pie», aquí permanecer ante la manifestación del juicio.

La salvación pertenece a Dios y al Cordero

Nahúm 1:6 pregunta quién puede permanecer ante la indignación del Señor. Malaquías 3:2 anuncia la seriedad del día de su venida. Apocalipsis 7:9–10 muestra a la multitud de pie y confesando de quién procede su salvación. Romanos 5:8–9 la fundamenta en el amor de Dios manifestado por la muerte de Cristo. La respuesta bíblica conserva juntas la realidad del juicio y la suficiencia de la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Permite que esta pregunta examine el fundamento de tu esperanza. No necesitas presentarte ante Dios apoyado en tu prestigio o en una lista de méritos. Confía en Jesucristo y recibe su llamado a una vida nueva. El Padre nos salva por gracia mediante la fe y el Espíritu Santo produce en nosotros la obediencia que corresponde a quienes pertenecen al Cordero.

Capítulo 7

Los 144 mil sellados

---

1 Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra. Retenían los cuatro
vientos de la tierra para que no soplara ningún viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol
alguno.

Los vientos son retenidos antes de sellar a los siervos de Dios

La nueva visión muestra que el juicio no avanza sin que el Señor reconozca a quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

Después de la pregunta sobre quién puede mantenerse en pie ante la ira, Juan contempla a cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos. Ningún viento sopla sobre la tierra, el mar o los árboles. La escena introduce una pausa antes del daño que se anuncia, y el ángel siguiente explicará su propósito: los siervos de Dios deben ser sellados.

Las cuatro esquinas y los cuatro vientos expresan el alcance de toda la tierra, como los puntos cardinales. La visión no busca enseñar la forma geométrica del planeta. Su énfasis es que las fuerzas capaces de afectar al mundo están sujetas a una orden y pueden ser retenidas. Antes de proseguir con el séptimo sello, el relato dirige la atención al cuidado del Dios que reúne un pueblo por medio del Cordero.

Retener los vientos

κρατοῦντας —*kratoûntas*— significa «reteniendo», «sujetando». γωνίαι —*gōníai*— son «esquinas», y ἄνεμοι —*ánemoi*—, «vientos». La imagen presenta una contención real dentro de la visión. «Después de esto» indica el orden de lo que Juan ve; por sí solo no obliga a convertir cada nueva escena en un acontecimiento situado estrictamente después de todos los anteriores.

El alcance del juicio y la reunión del pueblo

Daniel 7:2–3 muestra cuatro vientos agitando el mar en una visión de poderes que surgen de él; ayuda a reconocer el lenguaje profético, sin igualar las escenas. Mateo 24:31 habla de reunir a los elegidos de los cuatro vientos. Apocalipsis 7:3 explica la pausa mediante el sellado de los siervos. La amplitud de la tierra no impide que el Señor conozca a los suyos y cumpla su propósito de salvación en Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando parezca que fuerzas incontrolables gobiernan el mundo, recuerda que esta visión comienza con su contención. Puedes actuar responsablemente sin atribuir poder absoluto a aquello que temes. Confía tu vida al Padre por Jesucristo y busca la guía del Espíritu Santo para servir hoy. El cuidado divino no depende de que tú puedas dominar los acontecimientos.

---

2 Vi a otro ángel que subía desde donde sale el sol y tenía el sello del Dios vivo. Gritó con fuerte voz a
los cuatro ángeles a quienes se había concedido dañar la tierra y el mar:

El sello pertenece al Dios vivo

El ángel trae una señal de autoridad divina y manda detener el daño hasta que se reconozca a los siervos del Señor.

Explicación del versículo

Juan ve a otro ángel subir desde donde sale el sol, llevando el sello del Dios vivo. Su fuerte voz se dirige a los cuatro ángeles que han recibido autoridad para dañar la tierra y el mar. La orden muestra que el poder concedido sigue sujeto al propósito de Dios. El daño no es una iniciativa independiente que los servidores celestiales puedan ejercer a voluntad.

El sello identifica la autoridad del Dios que vive y actúa. En la escena no pertenece al ángel como dueño de los siervos, sino al Señor cuyo mandato ejecuta. Que el mensajero venga del oriente describe su aparición; no basta para identificarlo con Jesús ni para convertir el este en una zona geográfica privilegiada de salvación. Lo decisivo será la pertenencia de los sellados a Dios.

La salida del sol y la señal de pertenencia

ἀνατολὴ ἡλίου —*anatolḕ hēlíou*— significa «salida del sol», es decir, oriente. σφραγίς —*sphragís*— es «sello», instrumento o señal que acredita autoridad y pertenencia. θεοῦ ζῶντος —*theoû zôntos*— significa «del Dios vivo». La expresión afirma que el que reconoce y guarda a sus siervos no es un ídolo inerte.

El Dios vivo conoce y asegura a los suyos

Ezequiel 9:3–6 muestra una marca que distingue a quienes no se identifican con las abominaciones de Jerusalén en una escena de juicio. 1 Tesalonicenses 1:9–10 une el servicio al Dios vivo con la espera de su Hijo Jesús, que libra de la ira venidera. Efesios 1:13–14 presenta el sello del Espíritu Santo como garantía de la herencia recibida en Cristo. Las imágenes se relacionan por la iniciativa y la fidelidad de Dios, sin exigir que todos los sellos tengan una forma material idéntica.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en el Dios vivo que se ha dado a conocer por Jesucristo. Ningún mensajero, objeto o lugar puede sustituir esa relación. Puedes recibir enseñanza y ayuda sin atribuir al servidor el poder de salvar. Da gracias al Padre por su gracia y pide al Espíritu Santo firmeza para vivir como alguien que pertenece al Señor.

---

[3] «No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios».

Dios reconoce a sus siervos antes de que avance el daño

El sello sobre la frente hace visible la pertenencia al Señor dentro del conflicto de lealtades del libro.

Explicación del versículo

El ángel ordena que no se dañe la tierra, el mar ni los árboles hasta que los siervos de Dios hayan sido sellados en sus frentes. La prioridad del sellado muestra que el Señor no confunde a su pueblo con quienes se oponen a él. Su reconocimiento precede al daño y establece una diferencia fundada en la pertenencia divina.

La frente es el lugar visible de esta señal. Más adelante el libro la relacionará con el nombre del Cordero y del Padre, frente a la marca de la bestia. El sello no debe reducirse a un amuleto ni convertirse en una afirmación de que los creyentes nunca padecen dolor o muerte. El relato ya ha mostrado a testigos asesinados y volverá a hablar de la tribulación. La seguridad última es ser reconocidos y guardados para Dios por el Salvador.

Sellar a quienes sirven al Señor

σφραγίσωμεν —*sphragísōmen*— significa «sellemos», aplicado a la acción que debe realizarse antes del daño. μέτωπα —*métōpa*— son «frentes». δοῦλοι —*doûloi*— designa a «siervos» que pertenecen a su señor. El plural «hayamos sellado» alude al servicio que ejecuta el mandato divino; no atribuye a los ángeles la propiedad o la salvación de las personas.

La marca de pertenencia y la fidelidad del Salvador

Ezequiel 9:4–6 proporciona el trasfondo de una marca que distingue a los preservados en el juicio. Apocalipsis 9:4 relaciona el sello con una protección expresa frente a un daño concreto. Apocalipsis 14:1 muestra el nombre del Cordero y del Padre en las frentes de los que están con él. Juan 10:27–29 funda la seguridad de las ovejas en Jesús y en el Padre. La respuesta del pueblo es escuchar y seguir al Salvador que lo conoce.

Aplicación editorial

Vive tu pertenencia a Cristo con confianza y responsabilidad. No necesitas buscar una señal secreta para sustituir la fe en él ni interpretar toda aflicción como abandono del Padre. Escucha su palabra y persevera con su pueblo. El Espíritu Santo nos afirma en la gracia de Jesús y nos ayuda a expresar esa lealtad en nuestras decisiones.

---

[4] Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

Los sellados son contados como un pueblo conocido por Dios

El número y las tribus de Israel presentan una comunidad ordenada bajo el reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

Juan oye el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel. Los versículos siguientes distribuyen doce mil entre cada uno de los doce nombres. La cifra no aparece aislada; se integra en la imagen bíblica de Israel como pueblo que Dios conoce y reúne.

Se ha entendido el pasaje como un grupo concreto de israelitas preservados, y también como una representación simbólica del pueblo de Dios en su totalidad, destacando la composición del número y la lista particular de tribus. Estas lecturas deben distinguirse de lo que el versículo afirma expresamente: los sellados pertenecen a Dios. La cifra no se presenta como el máximo de personas que pueden recibir salvación, pues enseguida Juan verá una multitud imposible de contar delante del mismo trono y del Cordero.

Un número oído y una identidad sellada

ἀριθμός —*arithmós*— significa «número». ἐσφραγισμένων —*esphragisménōn*— es «los que han sido sellados», cuya identidad procede de la acción anterior. φυλή —*phylḗ*— significa «tribu». Doce grupos de doce mil forman los ciento cuarenta y cuatro mil anunciados; esa estructura ayuda a leer la cifra dentro de su contexto, sin emplearla como límite de la gracia de Jesucristo.

Israel, el Cordero y la amplitud de la salvación

Apocalipsis 14:1–3 vuelve a mostrar a los ciento cuarenta y cuatro mil con el Cordero y los describe como rescatados. Apocalipsis 7:9–10 presenta la multitud de toda nación que atribuye la salvación a Dios y al Cordero. Romanos 11:1–5 afirma la fidelidad de Dios a su pueblo y la existencia de un remanente por gracia. Las relaciones impiden convertir el pasaje en desprecio hacia Israel o en una salvación independiente del Mesías.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud que el Señor conoce a su pueblo y evita usar una cifra para cerrar a otros la invitación del evangelio. Tu esperanza descansa en Jesucristo, no en demostrar que perteneces a una élite contada por una organización humana. El Padre llama por gracia y el Espíritu Santo nos conduce a la fe y a la comunión en el Salvador.

---

[5] De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil;

Judá encabeza una lista que reúne tribus distintas bajo el mismo sello

Judá, Rubén y Gad reciben la misma cantidad de sellados dentro del pueblo que Dios reconoce.

Explicación del versículo

La enumeración comienza con doce mil de Judá, doce mil de Rubén y doce mil de Gad. Judá aparece antes que Rubén, aunque Rubén era el primogénito de Jacob. La lista no sigue sencillamente el orden de nacimiento de los hijos. La posición de Judá resulta significativa en un libro que acaba de identificar al Mesías como el León de esa tribu.

Rubén y Gad no reciben una cantidad menor por figurar después. Cada tribu nombrada participa de la misma estructura de doce mil sellados. El énfasis recae en su inclusión bajo el reconocimiento de Dios, no en establecer una jerarquía de valor entre sus integrantes. La pertenencia al pueblo redimido tiene su centro en el Cordero; ningún nombre ancestral puede ocupar su lugar como fundamento de salvación.

Procedencia y pertenencia

Ἰούδα —*Ioudá*— es la forma griega del nombre «Judá». La expresión repetida ἐκ φυλῆς —*ek phylês*— significa «de la tribu», indicando la procedencia de los sellados. El mismo sello y la misma cantidad unen los grupos sin borrar los nombres. No se presenta cada nombre como una clave oculta para clasificar los temperamentos de los creyentes.

La precedencia de Judá apunta al Mesías

Génesis 35:22–26 enumera a los hijos de Jacob y nombra a Rubén como primogénito, junto con Judá y Gad entre sus hijos. Apocalipsis 5:5 sitúa la victoria que permite abrir el rollo en el León de la tribu de Judá. Hebreos 7:14 recuerda que nuestro Señor surgió de Judá. La relación invita a reconocer la continuidad de las promesas en Jesús, cuya autoridad y sacrificio fundamentan la esperanza de todo su pueblo.

Aplicación editorial

Agradece la historia de fe que has recibido, pero deja que Jesucristo ocupe el centro de tu identidad. Una procedencia familiar o un lugar de precedencia no te hace superior a otro creyente. Puedes honrar a quienes Dios ha reunido desde historias distintas. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para vivir una comunión que refleje la gracia del mismo Salvador.

---

[6] de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

Manasés aparece junto a Aser y Neftalí entre los sellados

La lista conserva la identidad de cada tribu y muestra que su forma no reproduce una sola genealogía antigua.

Explicación del versículo

Doce mil son nombrados de Aser, doce mil de Neftalí y doce mil de Manasés. Los dos primeros llevan nombres de hijos de Jacob; Manasés era hijo de José y fue reconocido por Jacob junto con Efraín. La enumeración emplea así el lenguaje de las tribus de Israel, cuya historia incluye tanto a los hijos como a los nietos recibidos en esa identidad.

Manasés recibe la misma cantidad que los otros nombres. No se trata de añadir una categoría de salvación diferente ni de concederle un acceso distinto al Dios vivo. Su presencia ayuda a ver que la lista ha sido compuesta para esta visión y debe leerse en su conjunto. La promesa de pertenecer al Señor no depende de reconstruir un linaje personal, sino del reconocimiento de Dios y de la obra del Cordero que rescata a su pueblo.

El nombre dentro de la historia de Israel

Μανασσῆ —*Manassê*— conserva en griego el nombre «Manasés». Aquí funciona como nombre de tribu, no como una orden que deba extraerse del significado antiguo del nombre. La cantidad se expresa con la misma fórmula de doce mil que acompaña a las demás tribus. El relato no atribuye a Aser, Neftalí o Manasés una protección de naturaleza distinta.

Una identidad recibida dentro de la promesa

Génesis 35:25–26 nombra a Neftalí y a Aser entre los hijos de Jacob. Génesis 48:5–6 muestra a Jacob recibiendo a los hijos de José, Efraín y Manasés, como suyos. Apocalipsis 14:1–4 presenta a los ciento cuarenta y cuatro mil con el nombre del Cordero y del Padre y los vincula con seguir al Cordero. La historia de las tribus ilumina los nombres; Jesucristo da el centro de la pertenencia y de la fidelidad que la visión celebra.

Aplicación editorial

No desprecies una historia de fe porque sea distinta de la tuya ni conviertas tu propia trayectoria en una medida de superioridad. El Padre conoce a quienes llama y los recibe por medio de Jesucristo. Puedes escuchar y valorar el camino de otro creyente, buscando juntos seguir al Salvador. El Espíritu Santo forma esa comunión en torno a la verdad y la gracia.

---

[7] de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil;

Leví es contado entre los sellados junto a Simeón e Isacar

La inclusión de Leví muestra que esta lista tiene una finalidad distinta de un censo militar o de reparto territorial.

Explicación del versículo

Juan oye doce mil de Simeón, doce mil de Leví y doce mil de Isacar. Leví figura dentro de la enumeración y recibe la misma cantidad que los otros. Su inclusión merece atención porque en determinados censos de Israel los levitas eran contados aparte debido al servicio que tenían a su cargo. La lista de Apocalipsis no reproduce sin cambios ese tipo de recuento.

Los sellados son llamados siervos de Dios antes de ser nombradas las tribus. El propósito es reconocer a los que le pertenecen, no organizar aquí sus funciones según un registro militar o una distribución de tierras. Leví aparece dentro del mismo pueblo que Simeón e Isacar. La visión no convierte esta mención en un derecho de una clase humana a controlar la salvación; el acceso a Dios procede del Cordero que dio su sangre.

Un nombre reconocido en la misma enumeración

Λευί —*Leuí*— es la forma griega del nombre «Leví». El nombre se conserva como identidad tribal. La repetición de «doce mil» no concede a Leví un número superior por su relación histórica con el santuario. Todos los grupos nombrados están bajo el mismo sello del Dios vivo. Las diferencias entre listas bíblicas deben atender a la finalidad de cada pasaje.

Servicio a Dios y sacerdocio del pueblo rescatado

Números 1:47–50 distingue a los levitas del censo de las otras tribus y les encomienda el tabernáculo. Deuteronomio 10:8–9 recuerda su servicio y que el Señor es su herencia. Apocalipsis 5:9–10 funda el reino y sacerdocio de los redimidos en la sangre de Cristo. 1 Pedro 2:9–10 relaciona la identidad sacerdotal con haber recibido misericordia y anunciar las virtudes de Dios. El servicio es respuesta a su gracia y no un precio para entrar en su pueblo.

Aplicación editorial

Recibe cualquier responsabilidad espiritual como una oportunidad de servir a quienes pertenecen a Jesucristo. No hagas de una función un título de superioridad ni una barrera para quien busca al Salvador. Puedes acudir al Padre por su Hijo y acompañar a otros a hacer lo mismo. Pide al Espíritu Santo humildad para ejercer tu tarea conforme a su palabra.

---

[8] de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Zabulón, José y Benjamín completan la lista de los sellados

El cierre confirma los doce nombres sin explicar todas las diferencias con otras listas de Israel.

Explicación del versículo

La enumeración termina con doce mil de Zabulón, doce mil de José y doce mil de Benjamín. La palabra «sellados» vuelve a aparecer al final y cierra el conjunto anunciado. José figura con su propio nombre aunque Manasés, su hijo, ya ha sido incluido. Efraín y Dan no se nombran expresamente. Estas características muestran que debemos leer esta lista tal como está, sin reemplazar sus nombres para ajustarla a otra enumeración.

El texto no explica el motivo de cada inclusión, omisión u orden. En particular, la ausencia de Dan no permite declarar que cada descendiente suyo quede excluido eternamente de la gracia. La promesa se centra en los siervos reconocidos por Dios y en su relación con el Cordero. La lista tiene un total definido dentro de la visión, pero no se ofrece como un mecanismo para que una organización determine quién puede ser salvo.

José conserva su nombre junto a Manasés

Ἰωσήφ —*Iōsḗph*— significa «José», aquí como nombre tribal dentro de la enumeración. ἐσφραγισμένοι —*esphragisménoi*— es «sellados», la condición que une todos los nombres. Los doce grupos de doce mil completan los ciento cuarenta y cuatro mil que Juan oyó; la seguridad de cada uno depende del sello del Señor y no del prestigio asociado a su lugar en la lista.

Los nombres se leen a la luz de la fidelidad de Dios

Génesis 48:5–6 permite entender la relación entre José y sus hijos dentro de la historia tribal. Ezequiel 48:1–2 incluye a Dan en otra visión de la herencia de Israel, mostrando que una omisión en esta lista no constituye por sí sola una sentencia eterna sobre una descendencia. Mateo 4:13–16 vincula a Zabulón con la luz que llega mediante el ministerio de Jesús. La Escritura dirige la esperanza al Mesías y a la fidelidad de Dios, no a conjeturas construidas sobre un nombre ausente.

Aplicación editorial

Resiste las conclusiones que condenan o exaltan a personas por su ascendencia. Puedes estudiar con atención los nombres y reconocer a la vez los límites de lo que se explica. El Padre ofrece su gracia mediante Jesucristo y nos llama a seguirlo. Pide al Espíritu Santo una lectura humilde que fortalezca la fe sin atribuir a tus deducciones la autoridad de una promesa divina.

La multitud vestida de ropas blancas

---

9 Después de estas cosas miré, y vi una gran multitud que nadie podía contar, de toda nación, tribus, pueblos y lenguas. Estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con ramas de palmera en las manos.

Una multitud de todas las naciones está de pie ante el Cordero

La diversidad de los redimidos y su presencia ante el trono muestran la amplitud de la salvación.

Explicación del versículo

Después de oír el número de los sellados, Juan ve una multitud que nadie puede contar, de toda nación, tribus, pueblos y lenguas. Está de pie ante el trono y ante el Cordero. La escena responde a la pregunta que cerró el capítulo anterior: hay personas que pueden permanecer en la presencia divina, y su canto dirá que la salvación pertenece a Dios y al Cordero.

Las túnicas blancas expresan pureza y victoria; las palmas acompañan la celebración. La explicación posterior fundará la blancura en la sangre de Jesús. La relación exacta entre esta multitud y los ciento cuarenta y cuatro mil se interpreta de distintas maneras; el texto pasa del número oído a la multitud vista sin explicar expresamente esa relación. Lo que no cambia es el centro: un pueblo recibido ante el mismo Dios por el mismo Salvador, desde toda la diversidad humana.

Una multitud que nadie puede contar

ὄχλος πολύς —*óchlos polýs*— significa «gran multitud». ἑστῶτες —*hestôtes*— es «de pie», postura que aquí comunica su presencia reconocida ante el trono. φοίνικες —*phoínikes*— designa las palmas o ramas de palmera. Los nombres de naciones y lenguas subrayan la procedencia diversa, sin convertirla en distintos caminos de salvación.

La promesa alcanza a los pueblos por medio de Jesús

Apocalipsis 5:9–10 celebra el rescate de personas de toda tribu y nación por la sangre del Cordero. Levítico 23:40 vincula las ramas con la alegría delante de Dios en la fiesta de los tabernáculos, un trasfondo de celebración sin exigir que la visión reproduzca todos sus detalles. Juan 12:12–13 muestra palmas al recibir a Jesús como rey. Apocalipsis 7:14 explicará la limpieza de las túnicas. La alegría de la multitud tiene su fundamento en el Salvador, no en una victoria humana independiente.

Aplicación editorial

Mira a los creyentes de otras lenguas y pueblos como personas que el mismo Cristo llama a su presencia. Puedes interesarte por su vida, orar por ellos y favorecer una comunión que no exija borrar su cultura. Da gracias al Padre por la amplitud de su gracia. El Espíritu Santo nos conduce a confesar juntos al único Señor y Salvador.

---

10 Claman con fuerte voz:
«¡La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!».

La salvación pertenece a Dios y al Cordero

La multitud reconoce públicamente la fuente de su rescate y de su presencia ante el trono.

Explicación del versículo

Los redimidos claman con fuerte voz que la salvación pertenece a su Dios, sentado en el trono, y al Cordero. No celebran haber escapado gracias a su propia superioridad ni se atribuyen el poder de mantenerse en pie. Su confesión explica por qué pueden estar allí: el Dios que gobierna ha actuado para salvar por medio de Jesucristo.

El que está sentado y el Cordero reciben juntos el reconocimiento. La distinción de sus personas no divide el rescate en dos proyectos o en dos vías de acceso. El Padre ha dado al Hijo y el Hijo ha entregado su sangre. El canto conserva la unidad de la obra divina que el capítulo anterior mostraba también en el juicio. El Salvador ante quien otros buscaban esconderse es la esperanza de quienes han sido limpiados por él.

Salvación proclamada como don divino

σωτηρία —*sōtēría*— significa «salvación», «liberación». La frase griega atribuye esa salvación τῷ θεῷ —*tōi theōi*—, «a Dios», y al Cordero. No pide que Dios sea rescatado, sino que reconoce que a él corresponde la obra y su gloria. «Nuestro Dios» expresa la relación del pueblo recibido, sin reclamar una posesión exclusiva que excluya a los demás pueblos de la invitación.

La gracia del Padre se conoce en Jesucristo

Salmos 3:8 atribuye la salvación al Señor. Juan 3:16–17 une el amor de Dios con el envío de su Hijo para salvar al mundo. Efesios 2:8–10 presenta la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras como fruto de una vida creada en Cristo. Apocalipsis 5:9 proclama que el Cordero rescató para Dios a personas con su sangre. El canto reúne gratitud, fe y adoración en torno a esa iniciativa divina.

Aplicación editorial

Deja que la gratitud desplace la necesidad de atribuirte el mérito de tu salvación. Puedes contar lo que Jesús ha hecho sin presentar tu vida como prueba de superioridad sobre otros. Acude al Padre con confianza y sirve a tu prójimo desde la gracia recibida. El Espíritu Santo da testimonio del Salvador y forma en nosotros una respuesta agradecida.

---

11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios,

Los ángeles se postran al oír la alabanza de los redimidos

La confesión de la multitud se integra en la adoración celestial alrededor del trono.

Explicación del versículo

Todos los ángeles están de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postran rostro en tierra y adoran a Dios. La escena retoma la disposición celestial de los capítulos anteriores y la relaciona ahora con el canto de la multitud salvada. El rescate de seres humanos conduce a una respuesta que alcanza también a los servidores del cielo.

Los ángeles no ocupan el trono ni reciben la confesión de la multitud. Se unen a reconocer la gloria del Señor. Su postración muestra la orientación de todo el conjunto: el centro es Dios y la salvación que ha realizado mediante el Cordero. Aunque compartan la adoración, el texto no dice que los ángeles sean las personas cuyas túnicas fueron lavadas ni atribuye a su servicio el poder redentor que pertenece a Jesús.

La postración y la adoración

ἔπεσαν —*épesan*— significa «cayeron», aquí el gesto de postrarse. ἐπὶ τὰ πρόσωπα —*epì tà prósōpa*— expresa «sobre sus rostros». προσεκύνησαν —*prosekýnēsan*— es «adoraron». El gesto corporal acompaña la confesión de la gloria divina. No se trata de una caída causada por el juicio como la de los que buscan huir, sino de una respuesta de reverencia.

El servicio celestial celebra la obra del Salvador

Apocalipsis 5:11–14 muestra a los ángeles participando en la alabanza al Cordero y en la adoración ante el trono. Lucas 15:10 relaciona el arrepentimiento de un pecador con el gozo delante de los ángeles de Dios. Apocalipsis 22:8–9 presenta a un ángel rechazando recibir adoración y dirigiéndola a Dios. Las relaciones permiten valorar a los servidores del Señor sin darles el lugar del que salva y merece toda honra.

Aplicación editorial

Cuando conozcas la obra de Cristo en otra persona, responde con gratitud y alegría. La salvación de tu prójimo es una razón para adorar al Padre, no para competir por reconocimiento. Puedes aprender de la reverencia de los servidores celestiales y conservar a Jesús en el centro. Pide al Espíritu Santo que tu servicio dirija la atención hacia la gracia de Dios.

---

12 diciendo:
«Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén».

El amén enmarca una alabanza llena de gratitud

La bendición, la gloria y la fuerza se reconocen como pertenecientes a Dios para siempre.

Explicación del versículo

Los adoradores dicen amén y atribuyen a Dios bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza. La serie de siete expresiones comunica plenitud de alabanza. La acción de gracias aparece de manera explícita dentro de una escena provocada por la confesión de los salvados. La respuesta reconoce tanto la grandeza del Señor como la bondad de su obra.

El amén abre y cierra la proclamación. Confirma que lo dicho es verdadero y reúne a los adoradores en un mismo reconocimiento. La fórmula «por los siglos de los siglos» afirma que la dignidad de Dios no depende de la duración de una crisis o de un gobierno humano. La multitud ha confesado al Padre y al Cordero como fuente de su salvación; la adoración celestial responde a esa verdad con una gratitud que permanece.

Acción de gracias y asentimiento

εὐχαριστία —*eucharistía*— significa «acción de gracias». εὐλογία —*eulogía*— es «bendición», aquí alabanza a Dios. ἀμήν —*amḗn*— expresa «así es», «así sea». La lista no reparte a Dios en siete seres ni atribuye una divinidad distinta a cada cualidad: reúne maneras de reconocer la gloria del único Señor.

La adoración responde a la gracia recibida

Apocalipsis 5:12–13 ofrece una alabanza semejante al Cordero y al que está sentado en el trono. Salmos 106:1 une la alabanza con la bondad y la misericordia permanente del Señor. Colosenses 3:16–17 relaciona la palabra de Cristo, el canto agradecido y todo lo que hacemos en su nombre, dando gracias al Padre por medio de él. La gratitud no se limita al lenguaje de una reunión; expresa una vida recibida y orientada por el Salvador.

Aplicación editorial

Haz de la acción de gracias una respuesta concreta a la obra de Jesús. Puedes nombrar un motivo de gratitud, compartirlo y reconocer también lo que Dios ha hecho por otros. Decir amén invita a participar conscientemente de esa confesión. Pide al Espíritu Santo que tus palabras y tu conducta honren al Padre por medio de Jesucristo.

---

13 Uno de los ancianos me preguntó: «Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».

La pregunta del anciano prepara la explicación de la multitud

La identidad de los vestidos de blanco se conocerá por la respuesta que sigue, no solo por su apariencia.

Explicación del versículo

Uno de los ancianos pregunta a Juan quiénes son los vestidos con túnicas blancas y de dónde han venido. La escena interrumpe el canto para interpretar lo que el testigo ha visto. La pregunta no expresa necesariamente ignorancia del anciano: su función narrativa es abrir la explicación que él mismo dará después de la respuesta de Juan.

Las dos preguntas relacionan identidad y procedencia. La multitud no es presentada únicamente por el tamaño, por los objetos que lleva o por una emoción de triunfo. La respuesta hablará de la gran tribulación y de la sangre del Cordero. Lo que los reúne delante del trono es una salvación recibida mediante Jesucristo, capaz de sostenerlos a través de una aflicción real. La vestidura será comprendida a partir de esa obra y no como una pureza que ellos hubieran fabricado por sí mismos.

Quiénes son y de dónde han venido

τίνες εἰσίν —*tínes eisín*— significa «¿quiénes son?». πόθεν ἦλθον —*póthen êlthon*— es «¿de dónde vinieron?». La expresión sobre estar vestidos describe una condición que Juan ya observa. El diálogo llevará desde el signo visible hasta su significado, dando a la explicación del texto prioridad sobre cualquier identidad que el lector pudiera imaginar.

La visión recibe su interpretación en torno al Salvador

Zacarías 4:4–6 muestra un diálogo profético en el que una pregunta prepara una explicación de la visión. Apocalipsis 7:9 describe a la multitud de todos los pueblos y sus túnicas. Apocalipsis 7:14 identificará su procedencia y la limpieza en la sangre del Cordero. Apocalipsis 5:9 ya ha fundamentado el rescate de personas de toda nación en la entrega de Jesús. Las conexiones permiten reconocer la unidad de la visión sin construir una salvación sobre el prestigio de sus integrantes.

Aplicación editorial

Al leer una imagen bíblica, atiende a la explicación que el propio pasaje ofrece. Puedes reconocer que todavía no comprendes algo y seguir escuchando antes de formular una conclusión. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo entendimiento conforme a la Escritura. Esa disposición ayuda a recibir consuelo verdadero y a evitar promesas que el texto no ha dado.

---

14 Le respondí: «Señor mío, tú lo sabes». Él me dijo: «Estos son los que salen de la gran tribulación; lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero.

Las túnicas son blanqueadas en la sangre del Cordero

La multitud ha atravesado la tribulación, pero su limpieza procede de la entrega salvadora de Jesús.

Explicación del versículo

Juan responde con respeto que el anciano sabe la respuesta. Este identifica a la multitud como los que salen de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero. Su presencia ante el trono no significa que nunca conocieron la aflicción. Han pasado por ella y ahora aparecen reconocidos delante de Dios.

La sangre que blanquea forma una imagen sorprendente: en la experiencia ordinaria mancharía una tela, pero aquí comunica la limpieza del pecado mediante la muerte de Cristo. La acción de lavar expresa su participación en la salvación recibida, sin convertirla en una obra que produzca por sí misma el perdón. No son purificados por la crueldad de sus perseguidores ni por el simple hecho de sufrir. La eficacia salvadora pertenece al Cordero que entregó su vida.

Salir de la tribulación y recibir limpieza

κύριέ μου —*kýrié mou*— significa «señor mío», aquí trato respetuoso al anciano, sin atribuirle divinidad. θλῖψις —*thlîpsis*— es «tribulación», «opresión», «aflicción». οἱ ἐρχόμενοι ἐκ —*hoi erchómenoi ek*— significa «los que salen de». La frase identifica su paso por la gran aflicción; no dice por sí sola cómo murió cada integrante ni establece todas las etapas del futuro. ἐλεύκαναν —*eleúkanan*— es «blanquearon», aplicado a las túnicas mediante la sangre de Jesús.

El perdón depende de Jesucristo

Mateo 24:21–22 habla de una gran tribulación y del cuidado de Dios por los elegidos. 1 Juan 1:7–9 relaciona la limpieza del pecado con la sangre de Jesús y con la confesión ante Dios. Hebreos 9:14 atribuye a la sangre de Cristo la purificación de la conciencia para servir al Dios vivo. Apocalipsis 5:9 proclama el rescate realizado por su muerte. El sufrimiento no sustituye esa gracia ni añade otro salvador.

Aplicación editorial

Si has sufrido, no necesitas convertir ese dolor en un mérito para que el Padre te reciba. Confía en Jesucristo y presenta ante él tu pecado y tus heridas. Puedes buscar ayuda, recibir perdón y continuar una vida de fe. El Espíritu Santo nos sostiene en la aflicción y nos conduce a la limpieza y a la esperanza que proceden del Salvador.

---

15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos.

Dios recibe a los redimidos para servirle y los cobija con su presencia

La limpieza en Cristo conduce a una comunión segura y a una vida dedicada a Dios.

Explicación del versículo

«Por eso» enlaza la presencia de la multitud ante el trono con la limpieza de sus túnicas en la sangre del Cordero. No llegaron allí porque el servicio hubiera comprado su entrada. La salvación recibida les permite servir a Dios día y noche en su templo. El servicio es una expresión gozosa de pertenencia y comunión con el que los ha rescatado.

El que está sentado extenderá su tienda sobre ellos. La imagen comunica refugio, cuidado y presencia. El Señor no se limita a autorizar que permanezcan lejos de él: los acoge bajo su protección. El templo expresa el ámbito de su presencia y de la adoración. Más adelante la nueva Jerusalén será descrita sin un santuario separado porque Dios y el Cordero son su templo; las imágenes convergen en la comunión plena y no deben convertirse en planos arquitectónicos rivales.

Servir y habitar bajo su tienda

λατρεύουσιν —*latreúousin*— significa «sirven», «rinden culto». ναός —*naós*— designa el santuario. σκηνώσει —*skēnṓsei*— significa «habitará en tienda»; con la expresión «sobre ellos» comunica cobijar con su presencia. «Día y noche» presenta la continuidad de su servicio, sin pretender definir aquí la alternancia de luz y oscuridad en cada visión del mundo venidero.

La presencia de Dios es el hogar de su pueblo

Ezequiel 37:26–28 une el pacto de paz, el santuario y la morada de Dios entre su pueblo. Juan 1:14 presenta a la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros, dando a conocer su gloria. Apocalipsis 21:3 anuncia la morada de Dios con los seres humanos, y Apocalipsis 21:22 identifica a Dios y al Cordero como el templo de la ciudad. La seguridad prometida tiene su centro en la presencia divina y en la obra de Jesucristo.

Aplicación editorial

Sirve al Señor desde la confianza de haber sido recibido por gracia en Jesús. No conviertas tus tareas en un intento de pagar tu lugar delante del Padre. Puedes orar, ayudar y adorar como respuesta a su amor. Pide al Espíritu Santo que la esperanza de esa comunión plena forme hoy una vida agradecida y hospitalaria con quienes necesitan cuidado.

---

16 Ya no tendrán hambre ni volverán a tener sed; tampoco caerá sobre ellos el sol ni calor alguno,

El hambre, la sed y el calor ya no afligirán al pueblo rescatado

La promesa de descanso alcanza necesidades concretas que habían marcado la vida de los redimidos.

Explicación del versículo

La multitud ya no tendrá hambre ni sed, y no sufrirá el golpe del sol ni ningún calor abrasador. La promesa no trata el sufrimiento humano como algo irrelevante. Nombra necesidades elementales y anuncia su fin para quienes están ante Dios. El hambre que aparecía con los jinetes y las cargas que acompañan la vida vulnerable no conservarán su dominio para siempre.

Estas palabras pertenecen a la escena de la multitud recibida ante el trono. Ofrecen esperanza de cumplimiento, no una garantía de que todo creyente tendrá abundancia material inmediata o dejará de necesitar agua y cuidado durante su vida presente. El versículo siguiente dará la razón: el Cordero será su pastor y los guiará al agua de vida. El descanso depende de su cuidado, no de una capacidad humana para hacer desaparecer toda necesidad.

Un final definitivo a la privación

πεινάω —*peináō*— significa «tener hambre», y διψάω —*dipsáō*—, «tener sed». καῦμα —*kaûma*— designa un calor intenso y abrasador. Las expresiones «ya no» y «nunca más» niegan la continuidad de esas aflicciones en la condición prometida. El sol aparece como una fuente de exposición dolorosa, no como una divinidad rival que deba ser aplacada.

El Pastor cumple la promesa de cuidado

Isaías 49:9–10 anuncia que los rescatados no tendrán hambre ni sed y que el que se compadece de ellos los guiará a manantiales. Salmos 121:5–8 celebra el cuidado del Señor que guarda a su pueblo frente al sol y a los peligros. Juan 6:35 presenta a Jesús como el pan de vida para quienes vienen a él y creen. Apocalipsis 7:17 centra el cumplimiento de esta escena en el pastoreo del Cordero. La provisión final y la vida eterna se reciben en el Salvador.

Aplicación editorial

Deja que esta promesa sostenga tu esperanza y también tu compasión. Si alguien tiene hambre, sed o está expuesto a un calor peligroso, atiende su necesidad en lo que puedas. Esperar en Jesucristo no vuelve innecesario ese cuidado. El Padre nos ha amado por gracia y el Espíritu Santo nos mueve a reflejar ese amor mientras aguardamos la plenitud de sus promesas.

---

17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

El Cordero será su Pastor y Dios secará todas sus lágrimas

El Salvador que entregó su vida guía ahora a su pueblo hacia la vida y el consuelo definitivos.

Explicación del versículo

La razón del descanso prometido es el cuidado del Cordero que está en medio del trono. Él pastoreará a los redimidos y los guiará a manantiales de aguas de vida. La imagen reúne una aparente inversión: el Cordero es también el Pastor. Jesús, que se entregó como víctima por el pecado, posee la autoridad y el amor necesarios para conducir a quienes rescató.

Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. La promesa no reprende a las personas por haber llorado; reconoce el dolor y anuncia una acción personal de consuelo que lo llevará a su fin. El que gobierna desde el trono no es distante frente a la aflicción. Junto al pastoreo de Cristo, la ternura divina cierra el capítulo y ofrece una respuesta a los que preguntaban quién podía mantenerse en pie ante el juicio.

Pastorear, guiar y enjugar

ποιμανεῖ —*poimaneî*— significa «pastoreará», con el cuidado y la dirección propios del pastor. ὁδηγήσει —*hodēgḗsei*— es «guiará». ἐξαλείψει —*exaleípsei*— significa «enjugará», «borrará». El agua de vida expresa la vida recibida de Dios y disfrutada bajo su cuidado; no se trata de un recurso que el pueblo deba conquistar separado del Salvador.

El Pastor da su vida y cumple el consuelo prometido

Salmos 23:1–3 presenta al Señor como Pastor que conduce a aguas de descanso y restaura la vida. Juan 10:11–15 muestra a Jesús como el buen Pastor que da su vida por las ovejas. Isaías 25:8 promete que Dios quitará la muerte y enjugará las lágrimas. Apocalipsis 21:4 retomará esa promesa en la nueva creación. Las imágenes encuentran su centro en el Salvador crucificado y resucitado y en la fidelidad del Padre que consuela a su pueblo.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre tus lágrimas sin ocultarlas para parecer más fuerte. Busca compañía y permite que otros te ayuden a caminar en medio del duelo o la aflicción. Jesucristo no pierde a su pueblo de vista y su promesa da un horizonte que el dolor no puede cerrar. Pide al Espíritu Santo consuelo y ayuda para acompañar con ternura a quien hoy necesita llorar.

Capítulo 8

El séptimo sello

---

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante cerca de media hora.

El séptimo sello abre una pausa de silencio en el cielo

La visión hace detener la alabanza audible antes de mostrar las oraciones y el inicio de las trompetas.

Explicación del versículo

Cuando el Cordero abre el séptimo sello, hay silencio en el cielo durante cerca de media hora. El contraste con los cantos y las voces de los capítulos anteriores da solemnidad a la escena. Jesús sigue siendo quien abre el rollo; la ausencia de sonido no indica que haya perdido autoridad o que el propósito de Dios se haya interrumpido.

La pausa prepara lo que sigue: siete ángeles reciben trompetas y otro ángel presenta incienso con las oraciones de los santos. El texto permite relacionar el silencio con una expectativa reverente, pero no explica de manera exhaustiva su motivo. Tampoco ofrece una equivalencia para convertir la media hora en años de historia. La duración aproximada forma parte de lo que Juan contempla y hace sentir el peso de la transición.

Silencio y tiempo aproximado

σιγή —*sigḗ*— significa «silencio». ὡς ἡμιώριον —*hōs hēmiṓrion*— es «cerca de media hora». La comparación indica una duración aproximada, no un cálculo exacto que se deba trasladar a otro calendario. El séptimo sello completa la serie de aperturas y el relato conduce a una nueva serie de siete.

La reverencia ante el Señor que actúa

Habacuc 2:20 llama a toda la tierra a guardar silencio ante el Señor en su santo templo. Sofonías 1:7 pide silencio ante la cercanía del día de Jehová. Zacarías 2:13 convoca a callar ante él porque se ha levantado de su santa morada. Apocalipsis 5:7–9 recuerda que el Cordero recibió el rollo y es digno por su entrega salvadora. El silencio bíblico puede expresar atención reverente al mismo Dios cuya gracia conocemos en Jesucristo.

Aplicación editorial

Reserva espacio para escuchar la palabra de Dios sin llenar de inmediato cada pausa con tus propias explicaciones. Puedes presentar tus preguntas al Padre y reconocer que no conoces todos los detalles de su obrar. La confianza se apoya en Jesucristo, que dio su vida y vive. Pide al Espíritu Santo una reverencia que se traduzca en atención, oración y obediencia.

---

[2] Vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

Los ángeles reciben las trompetas delante de Dios

La nueva serie de señales comienza con servidores que dependen de la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

Juan ve a siete ángeles de pie delante de Dios, y se les dan siete trompetas. Su posición expresa servicio ante el Señor. No son presentados como dueños de los acontecimientos que anunciarán; reciben los instrumentos con los que participarán en el desarrollo de la visión. El trono conserva el centro que ha tenido desde el capítulo 4.

Las trompetas introducen anuncios y juicios. En el trasfondo bíblico pueden convocar, advertir o acompañar una manifestación de Dios. Esos usos ayudan a escuchar su solemnidad, aunque cada toque de Apocalipsis deberá interpretarse por lo que el relato muestra. El texto no da aquí los nombres de los siete ángeles ni encarga al lector invocarlos. La atención permanece en el propósito divino que el Cordero ha abierto.

Estar delante y recibir una trompeta

ἐνώπιον τοῦ θεοῦ —*enópion toû theoû*— significa «delante de Dios». σάλπιγγες —*sálpinges*— es «trompetas». ἐδόθησαν —*edóthēsan*— significa «fueron dadas». La forma recibida de su misión mantiene la diferencia entre los servidores celestiales y el Señor que dispone el juicio y la salvación.

Las trompetas anuncian una acción que pertenece a Dios

Números 10:9–10 relaciona las trompetas con el llamado a Dios en el peligro y con la confianza en su cuidado. Josué 6:4–5 presenta siete trompetas en la caída de Jericó; ilumina un trasfondo de juicio, sin hacer idénticos los dos relatos. Mateo 24:31 une una gran trompeta con la reunión de los elegidos por el Hijo del Hombre. El uso bíblico dirige la confianza hacia el Señor y hacia la autoridad de Jesucristo, no al instrumento por sí mismo.

Aplicación editorial

Escucha las advertencias de Dios como un llamado a responder a su verdad. No necesitas identificar el nombre de cada servidor celestial para confiar en el Salvador. Puedes acudir al Padre, reconocer lo que necesita cambiar en tu vida y servir con fidelidad. El Espíritu Santo nos guía a honrar a Cristo y a recibir con seriedad tanto su gracia como su justicia.

---

[3] Otro ángel vino y se puso junto al altar con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono.

Las oraciones de los santos son presentadas ante el trono

El incienso y el altar expresan que las peticiones del pueblo de Dios tienen lugar en su presencia.

Explicación del versículo

Otro ángel se acerca al altar con un incensario de oro. Recibe abundante incienso para ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro delante del trono. La escena introduce el clamor del pueblo dentro de lo que acontece en el cielo. Los creyentes que oran en medio del sufrimiento no quedan fuera de la atención de Dios.

El incienso acompaña las oraciones como una ofrenda. «Todos los santos» designa al pueblo que pertenece al Señor, no únicamente a una clase de personas destacadas. El ángel cumple un servicio en la visión, pero el pasaje no manda dirigirle peticiones ni le atribuye la obra redentora del Cordero. Nuestro acceso al Padre sigue fundado en Jesucristo, cuya intercesión y sacrificio hacen posible acercarnos con confianza.

El recipiente y la ofrenda

λιβανωτός —*libanōtós*— designa aquí el recipiente para el incienso, como mostrarán las acciones de llenarlo y tomarlo. θυμιάματα —*thymiámata*— significa «incienso». προσευχαί —*proseuchaí*— son «oraciones». La descripción del altar retoma imágenes del culto bíblico, sin exigir que decidamos cuántos altares materiales existen en el cielo o cómo se distribuyen.

La oración llega a Dios por la gracia del Salvador

Éxodo 30:1–8 describe el altar de oro y el incienso ofrecido ante el Señor. Apocalipsis 5:8 ya ha relacionado las copas llenas de incienso con las oraciones de los santos. Hebreos 7:25 afirma que Jesús puede salvar completamente a quienes se acercan a Dios por medio de él, porque vive para interceder por ellos. Hebreos 4:14–16 invita a acercarnos al trono de la gracia mediante nuestro gran sumo sacerdote. Estas relaciones dan fundamento a la confianza del creyente que ora.

Aplicación editorial

Presenta al Padre tus peticiones y las necesidades de su pueblo, confiando en Jesús. No midas el valor de una oración por el prestigio de quien la pronuncia ni por la impresión que causa. Puedes perseverar con palabras sencillas y un corazón dispuesto a su voluntad. Pide al Espíritu Santo ayuda para orar y para acompañar con acciones las necesidades que conoces.

---

[4] El humo del incienso subió de la mano del ángel ante Dios, junto con las oraciones de los santos.

El humo y las oraciones suben ante Dios

La visión confirma que el clamor del pueblo es recibido en la presencia del Señor.

Explicación del versículo

El humo del incienso sube de la mano del ángel junto con las oraciones de los santos. La acción completa lo que el versículo anterior había preparado. La oración no aparece como una voz perdida en la distancia: Juan la contempla entrando en la presencia de Dios dentro de una escena de adoración y juicio.

El humo hace visible esa presentación, pero no crea una necesidad de usar un objeto o una sustancia para que Dios escuche. La imagen tampoco promete que toda petición será concedida exactamente como fue formulada. El Señor recibe a su pueblo y actúa con santidad conforme a su propósito. El desarrollo mostrará una respuesta judicial desde el altar; por eso las súplicas de los testigos perseguidos conservan un lugar importante en la visión.

Subir delante de Dios

ἀνέβη —*anébē*— significa «subió». καπνός —*kapnós*— es «humo», aquí el del incienso. ἐνώπιον τοῦ θεοῦ —*enōpion toû theoû*— significa «delante de Dios». La dirección de la acción importa: las peticiones pertenecen a una relación con el Señor, mientras el ángel aparece como servidor y no como su destino final.

El Padre escucha y su Espíritu nos ayuda a orar

Salmos 141:2 compara la oración con incienso dispuesto delante de Dios. Romanos 8:26–27 presenta al Espíritu ayudándonos en nuestra debilidad e interceciendo conforme a la voluntad divina. Romanos 8:34 fundamenta la confianza en Cristo, quien murió, resucitó e intercede por nosotros. 1 Juan 5:14–15 une la confianza de ser escuchados con pedir según la voluntad de Dios. La oración cristiana descansa en la gracia del Padre por medio del Hijo y con la ayuda del Espíritu Santo.

Aplicación editorial

Ora con confianza aun cuando no encuentres una manera elocuente de expresar tu necesidad. Puedes pedir justicia, consuelo y dirección, dejando el resultado en manos del Padre. Jesucristo sostiene tu acceso a él y el Espíritu Santo te ayuda en la debilidad. Persevera también en escuchar y obedecer lo que la palabra de Dios ya te ha mostrado.

---

[5] El ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

El fuego del altar llega a la tierra como señal de juicio

La escena vincula la presencia de Dios y las oraciones de su pueblo con una respuesta que sacude la tierra.

Explicación del versículo

El ángel llena el incensario con fuego del altar y lo arroja a la tierra. Entonces hay truenos, voces, relámpagos y un terremoto. El mismo ámbito en el que se presentaron las oraciones se convierte en punto de partida de una manifestación judicial. La visión muestra que la santidad de Dios y el clamor de los que sufren no son asuntos separados de su gobierno sobre el mundo.

No se dice que las oraciones obliguen al Señor a ejecutar cualquier deseo de quienes oran. El fuego procede de su altar y el servidor actúa dentro del propósito que el Cordero ha abierto. Las señales evocan manifestaciones bíblicas de la presencia divina. La tierra no queda fuera de esa autoridad, pero el pasaje no da a la iglesia una orden de provocar violencia ni permite declarar culpable a cada víctima de una catástrofe particular.

Fuego y señales de la presencia divina

πῦρ —*pŷr*— significa «fuego». βρονταί —*brontaí*— son «truenos»; ἀστραπαί —*astrapaí*—, «relámpagos»; σεισμός —*seismós*—, «terremoto». Las «voces» forman parte de esta manifestación sonora; el versículo no transcribe un discurso que podamos completar por nuestra cuenta.

El Señor escucha y manifiesta su justicia

Ezequiel 10:2 presenta brasas tomadas del ámbito de la presencia divina y esparcidas sobre la ciudad como señal de juicio. Éxodo 19:16–18 une truenos, relámpagos y temblor con la manifestación del Señor en Sinaí. Apocalipsis 6:9–10 recoge el clamor de los testigos asesinados, y Apocalipsis 5:7 recuerda que el Cordero tiene el rollo recibido de Dios. La justicia que se revela pertenece al Señor, cuya gracia nos llama a buscar salvación en Jesucristo.

Aplicación editorial

Puedes pedir al Padre que ponga fin al mal y proteja a quienes sufren sin convertir tu oración en una autorización para dañar. Busca caminos de verdad, protección y reparación dentro de tus responsabilidades. Confía el juicio definitivo a Jesucristo. Pide al Espíritu Santo una perseverancia que conserve la compasión aun cuando esperas una respuesta justa.

Las trompetas

---

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

Las trompetas quedan preparadas para anunciar los juicios

La narración pasa de la oración ante el altar a la actuación de los siete ángeles.

Explicación del versículo

Los siete ángeles que han recibido las siete trompetas se preparan para tocarlas. El versículo retoma lo anunciado antes de la escena del incienso. Así une el silencio, la presentación de las oraciones y el fuego arrojado a la tierra con la serie que ahora comenzará. La transición ayuda a seguir la visión como un conjunto y no como imágenes independientes.

Los ángeles se disponen a cumplir su servicio. La autoridad no nace del sonido como si fuera un recurso mágico: los instrumentos les fueron dados delante de Dios y los acontecimientos pertenecen al propósito que el Cordero ha revelado. Las cuatro primeras trompetas afectarán tierra, mar, aguas y lumbreras. Después se anunciarán tres ayes vinculados con las restantes. Esta organización pertenece al relato y debe observarse antes de proponer calendarios o identificar sucesos externos.

Prepararse para tocar

ἡτοίμασαν —*hētoímasan*— significa «prepararon»; con la referencia a sí mismos, «se prepararon». σαλπίζω —*salpízō*— es «tocar la trompeta». La preparación da paso a la acción que comenzará en el versículo siguiente. Los servidores tienen una tarea concreta y limitada dentro del gobierno del Señor.

La advertencia dirige la atención al Rey

Apocalipsis 8:2 presenta la recepción de las trompetas ante Dios. Apocalipsis 8:7 iniciará la serie y Apocalipsis 8:13 distinguirá las tres trompetas que todavía faltan. Apocalipsis 11:15 mostrará la séptima acompañada por la proclamación del reino de nuestro Señor y de su Cristo. Las referencias sitúan estas señales en el marco del señorío divino y de la victoria de Jesús, no en una autoridad independiente de los ángeles.

Aplicación editorial

Recibe las advertencias de la Escritura con atención al Señor que las da. Puedes examinar tu vida y responder a lo que ya has comprendido sin esperar una explicación completa de cada imagen. El Padre nos llama a confiar en Jesucristo y a permanecer fieles. Pide al Espíritu Santo una obediencia sobria que no dependa de rumores ni de predicciones humanas.

---

7 El primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados a la
tierra. Se quemó la tercera parte de la tierra, se quemó la tercera parte de los árboles y se quemó
toda la hierba verde.

La primera trompeta alcanza la tierra y su vegetación

Granizo, fuego y sangre presentan un juicio que evoca las plagas y afecta al mundo que sostiene la vida.

Explicación del versículo

Al sonar la primera trompeta, granizo y fuego mezclados con sangre son arrojados a la tierra. Se quema la tercera parte de la tierra y de los árboles, y toda la hierba verde. La imagen une fenómenos destructivos y derramamiento de sangre para mostrar una devastación seria. El juicio no queda limitado a la ambición de los gobernantes: alcanza el entorno del que depende el sustento humano.

La tercera parte marca un alcance limitado para la tierra y los árboles, aunque el daño sea enorme. La hierba verde se describe con la expresión más amplia «toda». Conviene conservar esas formulaciones sin inventar una distribución geográfica que el texto no proporciona. El trasfondo de las plagas de Egipto ayuda a reconocer la autoridad divina sobre la creación; no convierte esta visión en un informe de un incendio moderno que podamos identificar con certeza.

Granizo y la tercera parte

χάλαζα —*chálaza*— significa «granizo». τὸ τρίτον —*tò tríton*— es «la tercera parte», una parte de tres. χόρτος χλωρός —*chórtos chlōrós*— designa la «hierba verde». κατεκάη —*katekáē*— es «se quemó». La repetición refuerza la devastación que Juan contempla, sin exigir un porcentaje que deba aplicarse a una catástrofe elegida por el lector.

El Dios que juzga también llama al arrepentimiento

Éxodo 9:22–26 presenta granizo y fuego en la plaga sobre Egipto. Apocalipsis 7:3 ha mostrado que el daño permanece sujeto a una orden divina. Apocalipsis 9:20–21 revelará la resistencia de quienes, a pesar de los juicios, no se arrepienten. Lucas 13:1–5 dirige la atención de quienes oyen sobre tragedias hacia su propia necesidad de arrepentimiento, en lugar de afirmar la superior culpabilidad de las víctimas. Jesucristo nos llama a recibir su gracia y a abandonar el mal.

Aplicación editorial

Cuando la destrucción alcance campos o bosques, ayuda en lo que corresponda y reconoce nuestra dependencia de la creación de Dios. Evita convertir el dolor de otros en una oportunidad para presumir de conocer su culpa. Examina tu propia vida ante el Padre y vuelve a Jesucristo. El Espíritu Santo nos guía a un arrepentimiento que también produce cuidado y responsabilidad.

---

8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo en fuego fue arrojado al mar. La tercera parte del mar se convirtió en sangre,

La segunda trompeta lleva el juicio al mar

Lo que parece un monte en llamas muestra una irrupción devastadora sobre un ámbito que parecía inmenso.

Explicación del versículo

Al tocar el segundo ángel, algo como un gran monte ardiendo es arrojado al mar y la tercera parte del mar se convierte en sangre. Juan conserva una comparación: lo que ve es «como» un monte. La imagen comunica magnitud, fuego y una caída destructiva; no identifica necesariamente una montaña geográfica que se desprende de su lugar.

El mar no queda fuera del juicio. Su amplitud no impide que sea alcanzado, y el versículo siguiente mostrará muerte de criaturas y destrucción de barcos. La tercera parte conserva un límite dentro de la gravedad de la escena. El texto no nombra un volcán, un país ni un cuerpo celeste actual. La autoridad pertenece al Dios ante quien se ofrecen las oraciones y al Cordero que abrió los sellos.

Una comparación que debe seguir siendo comparación

ὡς ὄρος μέγα —*hōs óros méga*— significa «como un gran monte». καιόμενον —*kaiómenon*— es «ardiendo». ἐβλήθη —*eblḗthē*— significa «fue arrojado». La descripción dirige la atención al impacto del juicio sin explicar el mecanismo material que produce el fenómeno. La sangre retoma un lenguaje de plaga y muerte que el contexto hace visible.

Las aguas y los poderes creados están bajo la autoridad del Señor

Éxodo 7:20–21 muestra aguas convertidas en sangre y la muerte de peces en el juicio sobre Egipto. Jeremías 51:25 emplea la imagen de un monte destructor que Dios convertirá en monte quemado; ilumina el lenguaje profético, sin identificar por sí solo este monte con Babilonia. Apocalipsis 5:13 incluye el mar y sus criaturas en la alabanza al que está en el trono y al Cordero. Ni la creación ni los poderes que dependen de ella pueden reemplazar al Salvador.

Aplicación editorial

Reconoce el valor y la fragilidad del mundo del que recibimos alimento y sustento. Puedes cuidar los recursos y ayudar a quienes pierden su trabajo o su seguridad por una calamidad. Ante el Padre, confía en Jesucristo sin convertir una conjetura sobre el futuro en certeza. Pide al Espíritu Santo una esperanza que produzca atención y compasión.

---

9 murió la tercera parte de las criaturas que tenían vida en el mar y fue destruida la tercera parte de los barcos.

La vida del mar y los barcos sufren la devastación

La segunda trompeta alcanza tanto a las criaturas marinas como a la actividad humana que depende del mar.

Explicación del versículo

Muere la tercera parte de las criaturas con vida en el mar y es destruida la tercera parte de los barcos. El versículo expone las consecuencias de la sangre en el mar anunciada antes. La escena no queda en una imagen de color: tiene efectos sobre la vida y sobre los medios que las personas utilizan para viajar y comerciar.

La repetición de la tercera parte mantiene el alcance limitado del juicio, aunque su gravedad sea inmensa. Los barcos, símbolos posibles de capacidad y riqueza en otros pasajes, tampoco garantizan una seguridad absoluta. Juan no ofrece un registro para identificar qué flota o especie actual será afectada. La visión muestra la fragilidad compartida de lo creado ante el Señor que gobierna y ante el Cordero, a quien también alaban las criaturas del mar.

Criaturas que tenían vida

κτίσματα —*ktísmata*— significa «criaturas». τὰ ἔχοντα ψυχάς —*tà échonta psychás*— es «las que tenían vida». Aquí ψυχή —*psychḗ*— expresa la vida de las criaturas marinas; su sentido no debe reducirse automáticamente a una descripción del alma humana. πλοῖα —*ploîa*— significa «barcos». El contexto orienta cada palabra hacia los seres y objetos de esta escena.

El mar depende del Creador y no puede salvar por sí mismo

Salmos 104:24–30 celebra las criaturas del mar, los barcos y la dependencia de toda vida del sustento que Dios da. Apocalipsis 18:17–19 mostrará el lamento de quienes dependen del comercio marítimo cuando cae una riqueza que parecía firme. Colosenses 1:16–17 afirma que todo fue creado por medio de Cristo y para él, y que en él subsiste. La esperanza del pueblo no descansa en la invulnerabilidad de sus recursos, sino en el Señor que le ha dado vida y salvación.

Aplicación editorial

Valora la vida creada y a las personas que obtienen su sustento del mar. Puedes apoyar un cuidado responsable y acompañar a quienes pierden ingresos o seguridad. No conviertas tu trabajo o tus medios materiales en un sustituto de Jesucristo. Acude al Padre con gratitud y pide al Espíritu Santo sabiduría para administrar con humildad lo que has recibido.

---

10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella que ardía como una antorcha.
Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales de agua.

La tercera trompeta alcanza los ríos y los manantiales

La estrella que cae muestra que las fuentes de agua para la vida también quedan expuestas al juicio.

Explicación del versículo

Cuando el tercer ángel toca la trompeta, una gran estrella cae del cielo ardiendo como una antorcha. Alcanza la tercera parte de los ríos y los manantiales. La visión pasa del mar a las aguas de las que las personas dependen de manera directa para beber y vivir. El nombre y el efecto de la estrella se explicarán en el versículo siguiente.

La antorcha describe su apariencia ardiente. El pasaje no da una identidad personal a la estrella ni la llama aquí un ángel caído. Tampoco explica si corresponde a un fenómeno astronómico que deba identificarse fuera de la visión. La función del símbolo se aclara mediante su resultado: las aguas se volverán amargas y mortales. La imagen obliga a reconocer la vulnerabilidad de lo que normalmente recibimos como una fuente segura de vida.

Estrella, antorcha y fuentes de agua

ἀστήρ —*astḗr*— significa «estrella». λαμπάς —*lampás*— es «antorcha», usada en la comparación del resplandor ardiente. ποταμοί —*potamoí*— son «ríos», y πηγαί —*pēgaí*—, «manantiales», «fuentes». La mención de esas aguas identifica el ámbito afectado, sin convertir las palabras en claves de países o instituciones que el texto no nombra.

La fuente de la vida pertenece al Señor

Apocalipsis 8:11 explicará el nombre Ajenjo y el efecto sobre las aguas. Salmos 104:10–13 presenta a Dios dando agua mediante manantiales y cuidando la vida que depende de ellos. Apocalipsis 7:16–17 promete que el Cordero guiará a su pueblo a fuentes de agua de vida y pondrá fin a la sed. Las escenas de juicio y salvación llaman a reconocer nuestra dependencia de Dios y a buscar en Jesucristo la vida que él ofrece por gracia.

Aplicación editorial

Agradece el agua que recibes y considera las necesidades de quienes carecen de ella o la tienen contaminada. Puedes colaborar en un cuidado responsable y buscar soluciones concretas sin pretender conocer la culpa de cada afectado. Presenta tus necesidades al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo que la conciencia de tu fragilidad se convierta en gratitud y ayuda.

---

[11] La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se habían vuelto amargas.

Ajenjo nombra la amargura mortal de las aguas

La estrella recibe un nombre que corresponde al efecto devastador de su caída.

Explicación del versículo

La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se vuelve amarga y muchas personas mueren a causa de ellas. La relación entre nombre, transformación y muerte explica la imagen: aquello que debía sostener la vida se vuelve dañino. La amargura tiene aquí un efecto sobre el agua y sobre quienes la consumen; no se limita a describir una emoción de resentimiento.

El ajenjo es una planta asociada a un sabor intensamente amargo. El lenguaje bíblico puede emplearlo para expresar la dureza de un juicio. La visión no ofrece una fórmula química ni identifica con ese nombre una instalación, ciudad o catástrofe moderna. Su propósito es mostrar la gravedad de la acción divina y la fragilidad humana. El texto dice «muchas personas», sin afirmar que hayan muerto todos los habitantes o todos los que se acercaron a las aguas.

El nombre y su explicación

Ἄψινθος —*Ápsinthos*— significa «Ajenjo» y funciona primero como nombre de la estrella. Después el mismo término describe lo que les sucede a las aguas. ἐπικράνθησαν —*epikránthēsan*— es «se volvieron amargas». El propio versículo explica el nombre por su efecto; no hace falta sustituirlo por una identidad externa para comprender la advertencia.

Amargura del juicio y gracia del Salvador

Jeremías 9:13–15 vincula el abandono de la palabra de Dios con una imagen de ajenjo y agua dañina. Jeremías 23:14–15 utiliza ese lenguaje frente a la corrupción de los profetas. Son trasfondos de juicio, no una autorización para asignar a cada víctima actual la misma culpa. Juan 4:13–14 presenta a Jesús ofreciendo el agua que conduce a vida eterna. La respuesta de fe busca al Salvador y recibe su gracia, en lugar de tratar el juicio como un simple motivo de curiosidad.

Aplicación editorial

Atiende la advertencia de que nuestra vida depende de dones que no controlamos por completo. Puedes arrepentirte de un mal conocido y ayudar a quienes padecen falta de agua segura. El Padre nos llama por medio de Jesucristo, cuya gracia ofrece vida y perdón. Pide al Espíritu Santo una respuesta humilde que una la fe con el cuidado del prójimo.

---

12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fueron heridos la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos y no hubiera luz durante la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

La cuarta trompeta oscurece parte del día y de la noche

Las lumbreras también quedan afectadas, mostrando que la luz cotidiana no es una seguridad independiente del Creador.

Explicación del versículo

La tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas es herida y se oscurece. El resultado alcanza la iluminación de una tercera parte del día y de la noche. La cuarta trompeta completa un recorrido por tierra, mar, aguas y cielo. Los ámbitos que sostienen la vida y dan orientación aparecen sujetos al juicio de Dios.

El lenguaje conserva un alcance parcial: no describe todavía la desaparición definitiva de toda luz. Su función es hacer visible la gravedad del juicio dentro de la visión. No se explica un mecanismo astronómico que deba reconstruirse ni se ordena calcular una fecha a partir de la duración de un eclipse. El Cordero que abrió los sellos sigue siendo el centro de la esperanza para quienes reconocen su autoridad y reciben su salvación.

Ser herido y quedar a oscuras

ἐπλήγη —*eplḗgē*— significa «fue herido», «fue golpeado». σκοτισθῇ —*skotisthêi*— es «sea oscurecido». ὁμοίως —*homoíōs*— significa «asimismo», extendiendo a la noche lo que se afirma del día. La repetición de la tercera parte mantiene la medida del juicio que caracteriza estas trompetas, sin volver indiferente el daño a quienes lo sufren.

La oscuridad del juicio y la luz del Salvador

Éxodo 10:21–23 muestra la oscuridad sobre Egipto como una plaga y distingue el lugar donde estaba Israel. Ezequiel 32:7–8 utiliza el oscurecimiento de sol, luna y estrellas en un anuncio de juicio sobre Egipto. Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del mundo que da luz de vida a quien lo sigue. Apocalipsis 21:23 mostrará la gloria de Dios y al Cordero como luz de la ciudad. El lenguaje de juicio no elimina la promesa de vida en Cristo.

Aplicación editorial

Cuando una situación oscura desoriente tu vida, busca en la palabra de Jesús dirección para el siguiente paso. Puedes reconocer límites y pedir ayuda sin abandonar la esperanza. La seguridad final está en el Padre que nos ha dado al Salvador. Pide al Espíritu Santo discernimiento para caminar en la verdad y acompañar a otros con una presencia que refleje su luz.

---

13 Miré y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con fuerte voz: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que están por tocar!».

Tres ayes anuncian las trompetas que todavía faltan

La proclamación desde el cielo distingue los últimos tres toques y advierte de su gravedad.

Explicación del versículo

Juan ve y oye a un águila volando en medio del cielo. Su voz proclama tres ayes sobre los habitantes de la tierra por las tres trompetas que aún han de sonar. El anuncio detiene por un momento la secuencia para que el lector comprenda que las cuatro primeras no agotan lo que se mostrará. La repetición de «ay» corresponde a los tres juicios restantes.

El águila que habla pertenece al lenguaje de la visión. Su posición permite una proclamación amplia y solemne; no necesita convertirse en el emblema de una nación para tener sentido. La advertencia llama a tomar en serio el juicio, sin conceder a los lectores autoridad para escoger pueblos enemigos y desear su destrucción. El relato continúa bajo el señorío del Cordero, que ha rescatado para Dios a personas de toda nación.

Águila, altura y la variante textual

ἀετός —*aetós*— significa «águila». Algunos testimonios leen «ángel», ἄγγελος —*ángelos*—, una variante real. La lectura «águila» conserva la figura que Juan contempla y oye. μεσουράνημα —*mesouránēma*— designa la región alta o central del cielo, donde la proclamación queda expuesta. οὐαί —*ouaí*— es «ay», expresión de dolor y advertencia ante una desgracia.

La advertencia conduce a reconocer al Señor

Apocalipsis 9:12 identificará el paso del primer ay y Apocalipsis 11:14 señalará el segundo antes del tercero. Apocalipsis 11:15–18 unirá la séptima trompeta con la proclamación del reino de Dios y de su Cristo y con el tiempo del juicio. Apocalipsis 5:9 recuerda el rescate que el Cordero realizó por personas de todos los pueblos. La justicia y la gracia mantienen su centro en el mismo Salvador.

Aplicación editorial

No uses una advertencia bíblica para alimentar odio o para presumir de una certeza que no tienes. Recibe el llamado a volver al Padre y a permanecer en Jesucristo. Puedes anunciar el evangelio con verdad, seriedad y compasión. Pide al Espíritu Santo una vida que responda a la gracia y ayude a otros a conocer al Salvador antes de convertir el futuro en motivo de especulación.

Capítulo 9

La quinta trompeta: las langostas del abismo

---

[1] El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.

La llave del abismo es una autoridad recibida

La quinta trompeta introduce una fuerza oscura que actúa bajo límites y no como un soberano rival de Dios.

Explicación del versículo

Al sonar la quinta trompeta, Juan ve una estrella que ya había caído del cielo a la tierra. Se le da la llave del pozo del abismo. A diferencia de una estrella descrita solo por su caída, esta recibe una llave y actuará abriendo: la visión la presenta como un agente personal. Sin embargo, no ofrece aquí su nombre ni permite identificarla con certeza solo por la imagen.

La llave es dada, no arrebatada al trono. El acceso al abismo queda sometido a una autoridad concedida dentro de la visión. Lo que saldrá de allí es aterrador, pero el relato no abandona el gobierno del Cordero que abrió los sellos. El pozo representa el acceso a una profundidad vinculada en otros pasajes con la reclusión de fuerzas malignas; no se ofrece como un lugar que el creyente deba explorar o invocar.

Una caída anterior y un acceso permitido

πεπτωκότα —*peptōkóta*— significa «que había caído», describiendo una condición anterior a lo que Juan observa. κλείς —*kleís*— es «llave». φρέαρ —*phréar*— designa un pozo o abertura profunda, y ἄβυσσος —*ábyssos*—, «abismo». La imagen expresa acceso restringido, sin proporcionar un plano físico del interior de la tierra.

El Salvador conserva la autoridad final

Lucas 8:30–31 muestra a los demonios rogando a Jesús que no los envíe al abismo. Apocalipsis 20:1–3 presenta una llave del abismo en una acción que limita a Satanás; la semejanza no identifica automáticamente a todos los agentes de ambas escenas. Apocalipsis 1:17–18 afirma la vida y la autoridad de Jesucristo frente a la Muerte y el Hades. La fe descansa en el Señor vivo y no en el conocimiento de los nombres de las fuerzas oscuras.

Aplicación editorial

Cuando una imagen de maldad te produzca temor, vuelve a la autoridad de Jesús. No necesitas buscar contacto con aquello que la Escritura presenta como oscuridad para comprender tu esperanza. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo discernimiento conforme a su palabra. La fidelidad se vive escuchando a Cristo y sirviendo a quienes pone a tu cuidado.

---

[2] Abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como el de un gran horno. El sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.

El humo del abismo oscurece el sol y el aire

La apertura presenta una irrupción de oscuridad que prepara la salida de las langostas.

Explicación del versículo

El agente que recibió la llave abre el pozo, y sube un humo semejante al de un gran horno. El sol y el aire se oscurecen por ese humo. La descripción amplía la impresión de gravedad: lo que estaba retenido comienza a afectar el ámbito en que las personas viven y respiran. El relato preparará enseguida la aparición de seres que causan tormento.

El horno sirve como comparación de la densidad del humo, sin identificar el abismo con una instalación humana. El oscurecimiento enlaza con la oscuridad de la trompeta anterior, pero ahora tiene dentro de la visión una procedencia expresamente narrada. La imagen no enseña que cualquier humo o desastre que vemos sea una apertura del abismo. La oscuridad que Juan contempla continúa sujeta al permiso y a las restricciones que el capítulo irá mostrando.

Una abertura, humo y oscuridad

καπνός —*kapnós*— significa «humo». κάμινος —*káminos*— es «horno», y ἀήρ —*aḗr*—, «aire». La expresión «como el de un gran horno» comunica la magnitud del humo. El texto describe el aspecto de la visión y su efecto, sin explicar un proceso químico ni dar una ubicación terrestre para reconocerlo.

La oscuridad no puede sustituir la luz de Cristo

Apocalipsis 8:12 ya ha mostrado un oscurecimiento parcial de las lumbreras. Joel 2:1–2 emplea oscuridad y densas nubes para anunciar la gravedad del día del Señor. Juan 8:12 presenta a Jesús como la luz del

mundo y promete luz de vida a quien lo sigue. Las conexiones conservan la seriedad de la advertencia y sitúan la respuesta del creyente en el Salvador, cuya palabra orienta frente al temor.

Aplicación editorial

Si una situación te parece dominada por la oscuridad, busca orientación en lo que Jesucristo ha enseñado. Puedes pedir ayuda, verificar lo que escuchas y evitar decisiones tomadas solo desde el miedo. El Padre nos recibe por su Hijo y el Espíritu Santo nos guía en la verdad. Esa confianza permite enfrentar un mal real sin atribuirle una autoridad sin límites.

---

[3] Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.

Las langostas reciben un poder semejante al de los escorpiones

La visión combina dos imágenes de daño para mostrar una aflicción que excede una plaga agrícola ordinaria.

Explicación del versículo

Del humo salen langostas sobre la tierra y reciben poder como el de los escorpiones. La combinación sorprende: las langostas suelen devastar plantas, mientras el escorpión comunica la idea de una picadura dolorosa. El mandato siguiente confirmará que estas criaturas no dañarán la vegetación, sino a determinadas personas. Sus características deben leerse dentro de la visión y no como una descripción normal de insectos.

El poder les es concedido. La procedencia del abismo y la descripción posterior presentan fuerzas destructoras, pero su acción no se vuelve ilimitada. La repetición del permiso impide considerarlas dueñas del destino humano. El Cordero que abrió los sellos conserva su autoridad, y el capítulo mostrará qué no pueden hacer, a quiénes no pueden dañar y por cuánto tiempo se permite la aflicción.

La imagen de las langostas y el escorpión

ἀκρίδες —*akrídes*— significa «langostas». σκορπίοι —*skorpíoi*— son «escorpiones». ἐξουσία —*exousía*— expresa «poder», «autoridad». El parecido señala la capacidad de causar dolor; no afirma que las langostas sean escorpiones comunes ni proporciona un código para nombrar armamento moderno.

La plaga y el dominio del Salvador

Éxodo 10:12–15 muestra la devastación de las langostas sobre la vegetación de Egipto. Apocalipsis 9:4–5 distinguirá a estas langostas por sus destinatarios y por el límite de su acción. Colosenses 1:13–14 atribuye al Padre la liberación del dominio de las tinieblas y el traslado al reino de su Hijo, en quien hay redención y perdón. La gravedad de la imagen no cancela la suficiencia de Jesucristo como Salvador.

Aplicación editorial

No reduzcas la maldad a algo trivial, pero tampoco permitas que una imagen de terror determine tu relación con Dios. Puedes acudir al Padre por Jesús y pedir al Espíritu Santo una fe firme y sobria. Si alguien está asustado por estas escenas, acompáñalo a leer su contexto y a reconocer los límites que el Señor mantiene sobre las fuerzas destructoras.

---

[4] Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna planta verde, ni ningún árbol, sino solamente a las personas que no tuvieran el sello de Dios en la frente.

El sello de Dios distingue a los que le pertenecen

Las langostas reciben una prohibición concreta y no pueden decidir por sí mismas el alcance de su daño.

Explicación del versículo

Se ordena a las langostas no dañar la hierba, ninguna planta verde ni los árboles. Su acción se dirige solamente a las personas que no tienen el sello de Dios en la frente. Esta prohibición confirma que la plaga no sigue el comportamiento de langostas ordinarias y enlaza de forma expresa con el sellado de los siervos en el capítulo 7.

La protección corresponde a ese daño concreto dentro de la visión. No debe ampliarse a una promesa de que los creyentes jamás sufrirán enfermedad, persecución o muerte. El libro ya ha mostrado testigos asesinados. La distinción afirma que Dios reconoce a los suyos y que las fuerzas del abismo no pueden borrar esa pertenencia. La señal no es una obra que compre protección, sino la marca de una relación que procede de la iniciativa divina.

La prohibición y la frente sellada

μὴ ἀδικήσουσιν —*mḕ adikḗsousin*— expresa que «no dañen». σφραγίς —*sphragís*— significa «sello», y μέτωπον —*métōpon*—, «frente». La condición sobre el sello delimita quiénes quedan a salvo de esta aflicción. Su fuerza está en la autoridad de Dios, no en un objeto protector que los lectores deban fabricar.

La seguridad de los siervos descansa en el Señor

Apocalipsis 7:2–3 presenta el sello del Dios vivo y la orden de marcar a sus siervos antes del daño. Efesios 1:13–14 relaciona la pertenencia de quienes creen en Cristo con el sello del Espíritu Santo. 2 Timoteo 2:19 afirma que el Señor conoce a los suyos y llama a apartarse de la maldad. Juan 10:27–29 sitúa la seguridad de las ovejas en Jesús y en el Padre. La confianza y la obediencia nacen de esa gracia.

Aplicación editorial

Descansa en Jesucristo y vive de acuerdo con la pertenencia que has recibido. No interpretes cada aflicción como prueba de que el Padre te ha abandonado ni busques una señal secreta para sustituir la fe. Escucha al Salvador y permanece en comunión con su pueblo. Pide al Espíritu Santo firmeza para rechazar el mal y ayudar a quienes están sufriendo.

---

[5] No se les permitió matarlas, sino atormentarlas durante cinco meses. El tormento que causaban era como el de un escorpión cuando pica a una persona.

El tormento tiene una duración y un alcance restringidos

Las langostas pueden causar dolor durante cinco meses, pero no reciben permiso para matar.

Explicación del versículo

A las langostas se les permite atormentar durante cinco meses a las personas señaladas, pero no matarlas. El dolor se compara con la picadura de un escorpión. La restricción no vuelve leve la aflicción: el versículo siguiente mostrará una desesperación extrema. Sin embargo, establece que el poder de estos agentes no determina libremente todo lo que sucede a sus víctimas.

Los cinco meses presentan un período definido dentro de la visión. El texto no proporciona aquí una equivalencia para convertirlos en años o para fijar su inicio en un acontecimiento moderno. Lo decisivo es que el tormento no se anuncia como ilimitado ni se confunde con la muerte que traerá la trompeta siguiente. El relato diferencia los juicios y mantiene al lector atento a las restricciones dadas bajo el gobierno del Señor.

Atormentar y no matar

βασανίζω —*basanízō*— significa «atormentar», causar un sufrimiento intenso. μῆνας πέντε —*mênas pénte*— es «cinco meses». ἀποκτείνω —*apokteínō*— significa «matar», acción expresamente excluida en esta parte de la visión. La comparación con el escorpión explica el carácter doloroso del daño sin transformar a los seres descritos en animales ordinarios.

La esperanza se apoya en el Salvador y no en la duración del dolor

Apocalipsis 9:10 volverá a señalar el límite de cinco meses, mientras Apocalipsis 9:15 distinguirá la mortandad de la sexta trompeta. Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesús como el que vive para siempre y tiene autoridad frente a la muerte. Juan 16:33 llama a sus discípulos a confiar en él aun en la aflicción. La fe no necesita negar el dolor para reconocer que Jesucristo conserva la última palabra.

Aplicación editorial

Al leer una escena de sufrimiento intenso, conserva la mirada en el Señor y evita usarla para asustar a una persona vulnerable. Si atraviesas una aflicción, busca apoyo y presenta al Padre lo que estás viviendo. Jesucristo conoce nuestra fragilidad y su Espíritu nos ayuda a perseverar. La esperanza cristiana se funda en su victoria y en la vida que promete.

---

[6] En aquellos días las personas buscarán la muerte, pero de ningún modo la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huye de ellas.

La desesperación revela la gravedad del tormento

La muerte deseada como escape no llega a las personas que sufren esta aflicción.

Explicación del versículo

Durante aquellos días, las personas buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, pero la muerte huye de ellas. La personificación intensifica el carácter del juicio: aquello que suelen temer ahora parece una salida, y esa salida no está a su disposición. El versículo desarrolla la prohibición de matar que se dio a las langostas y hace sentir la profundidad del sufrimiento.

El texto narra la condición de los afectados dentro de esta visión. No celebra su desesperación ni presenta el deseo de morir como una respuesta que deba imitarse. Tampoco permite identificar a toda persona angustiada con estos destinatarios del juicio. El lenguaje bíblico puede expresar dolor extremo en situaciones diferentes. La lectura debe mantener esa distinción y conducir hacia la esperanza que ofrece Jesucristo.

La muerte que huye

ζητήσουσιν —*zētḗsousin*— significa «buscarán». ἐπιθυμήσουσιν —*epithymḗsousin*— es «desearán intensamente». φεύγει —*pheúgei*— significa «huye». La muerte recibe un verbo de movimiento para mostrar que el escape deseado se les niega. La imagen no explica un mecanismo biológico ni ofrece una enseñanza sobre cómo intentar producir la muerte.

El sufrimiento se escucha a la luz de la victoria de Jesús

Job 3:20–22 muestra a Job expresando un dolor que llega a desear la muerte; su situación no debe confundirse con esta plaga. Hebreos 2:14–15 presenta a Jesús compartiendo nuestra humanidad y venciendo mediante su muerte el poder que mantenía a las personas en temor. 1 Corintios 15:54–57 proclama la victoria sobre la muerte que Dios da por medio de Jesucristo. El evangelio dirige al afligido hacia el Salvador, no hacia el abandono de la vida.

Aplicación editorial

Si el sufrimiento se vuelve abrumador, no lo atravieses en aislamiento: habla con alguien de confianza y busca ayuda adecuada. Puedes llevar al Padre una oración honesta, aun sin encontrar palabras ordenadas. Jesús no desprecia al que está herido, y el Espíritu Santo nos ayuda en la debilidad. Acompaña con atención y ternura a quien necesita ser escuchado.

---

7 Las langostas tenían un aspecto semejante al de caballos preparados para la guerra. Sobre sus cabezas había algo como coronas que parecían de oro, y sus rostros eran como rostros humanos.

Las langostas aparecen como un ejército preparado para la guerra

Los caballos, las coronas y los rostros humanos forman una imagen de poder amenazante que permanece descrita por comparaciones.

Explicación del versículo

Las langostas tienen aspecto de caballos preparados para la guerra. Sobre sus cabezas hay algo como coronas que parecen de oro, y sus rostros son como rostros humanos. La acumulación de rasgos presenta una fuerza organizada y aterradora. Estas criaturas no deben leerse como una especie natural cuya anatomía el lector pueda completar mediante observaciones ordinarias.

La descripción insiste en la semejanza. Juan no afirma simplemente que las coronas sean de oro ni identifica los rostros con personas de una nación. El aspecto de victoria y de poder no convierte a estos agentes en salvadores ni en autoridades dignas de adoración. El relato ya ha establecido que reciben permiso y obedecen límites. El contraste con la dignidad del Cordero permite reconocer que una apariencia impresionante no equivale a la autoridad divina de Jesucristo.

Aspecto y semejanza

ὁμοιώματα —*homoiōmata*— significa «aspectos», «formas semejantes». ὅμοια —*hómoia*— es «semejantes». Las coronas son ὅμοιοι χρυσῷ —*hómoioi chrysōi*—, «parecidas al oro». Estas expresiones preservan la distancia entre la imagen vista y los objetos cotidianos empleados para describirla.

La fuerza de la visión se entiende desde su contexto bíblico

Joel 2:4–5 compara una fuerza devastadora con caballos y con el estruendo de carros. Apocalipsis 9:3–5 explica el poder concedido a estas langostas y sus restricciones. Apocalipsis 5:5–9 sitúa la verdadera dignidad del Mesías en el Cordero que ha vencido y rescatado con su sangre. La imagen de guerra no debe ocupar el lugar de esa revelación decisiva del Salvador.

Aplicación editorial

Examina las apariencias de grandeza a la luz de Jesucristo. Puedes reconocer que algo causa temor o impresiona sin concederle tu lealtad espiritual. Acude al Padre por el Hijo que dio su vida y escucha su palabra. Pide al Espíritu Santo discernimiento para distinguir una exhibición de poder de aquello que corresponde a la verdad y al amor del Señor.

---

8 Tenían cabellos como de mujer, y sus dientes eran como los de leones.

Los cabellos y los dientes completan una figura amenazante

La visión combina rasgos humanos y animales para comunicar el carácter extraordinario de las langostas.

Explicación del versículo

Juan describe cabellos como de mujer y dientes como de león. Los rasgos se añaden a los caballos, las coronas y los rostros del versículo anterior. Su combinación acentúa que se trata de criaturas vistas en una revelación simbólica. Los dientes de león comunican una capacidad feroz de dañar, dentro de una descripción que ya anuncia guerra y tormento.

Los cabellos se comparan con los de una mujer como un detalle de apariencia. El texto no presenta por eso a las mujeres como origen del mal ni explica una doctrina sobre su conducta. Tampoco da una identidad étnica a los seres. Estas comparaciones comunican una amenaza; no son una acusación contra personas que Juan no nombra. El centro del capítulo seguirá siendo el juicio y la necesidad de responder al Señor.

Dos comparaciones visibles

τρίχες —*tríches*— significa «cabellos». ὀδόντες —*odóntes*— son «dientes», y λεόντων —*leóntōn*— significa «de leones». La repetición de «como» orienta la lectura hacia semejanzas de la visión. La fiereza no debe confundirse con la victoria salvadora del León de Judá, que el libro revela como el Cordero sacrificado.

El lenguaje de depredación no define al Salvador

Joel 1:6–7 describe una plaga con dientes de león y efectos devastadores sobre la tierra. Apocalipsis 5:5–6 presenta al León de Judá bajo la figura del Cordero vivo que fue sacrificado. 1 Pedro 5:8–10 usa el león para describir la amenaza del adversario y llama a permanecer firmes en la gracia de Dios en Cristo. El contexto determina la función de cada imagen; un mismo animal no lleva siempre el mismo significado espiritual.

Aplicación editorial

Lee con atención antes de convertir una imagen en un juicio sobre otras personas. Puedes rechazar el mal sin repetir prejuicios de género o de procedencia. El Padre nos llama a la verdad mediante Jesucristo, cuyo sacrificio revela su amor. Pide al Espíritu Santo firmeza frente a la amenaza y humildad para corregir una interpretación que exceda lo escrito.

---

9 Tenían corazas como de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos que corren a la batalla.

Las corazas y el estruendo de las alas refuerzan la amenaza de guerra

La visión describe una fuerza que parece protegida y avanza con un ruido abrumador.

Explicación del versículo

Las langostas tienen corazas como de hierro y sus alas suenan como carros de muchos caballos que corren a la batalla. La imagen reúne defensa y avance. La dureza aparente de las corazas y la magnitud del ruido hacen sentir que las personas no están ante una plaga ordinaria fácil de contener. Juan comunica el impacto de lo que contempla mediante comparaciones conocidas.

La descripción no identifica un material industrial moderno ni convierte el sonido en prueba de una máquina determinada. «Como» conserva el carácter comparativo. La fuerza que parece irresistible sigue siendo la misma que recibió restricciones sobre sus destinatarios, su duración y su capacidad de matar. El creyente debe reconocer esa relación para que la descripción del mal no desplace la autoridad del Cordero.

Coraza, hierro y alas

θώρακες —*thṓrakes*— significa «corazas», protecciones para el pecho. σιδηροῦς —*sidēroûs*— es «de hierro», dentro de la comparación de las corazas. πτέρυγες —*ptéryges*— son «alas», y ἅρματα —*hármata*—,

«carros». El ruido expresa la irrupción de una fuerza de guerra, sin dar nombres de armas o unidades militares ajenas al relato.

La amenaza no elimina la firmeza que Cristo da

Joel 2:4–5 relaciona caballos y carros con el estruendo de una fuerza devastadora. Apocalipsis 9:4–5 fija los límites que estas criaturas deben obedecer. Efesios 6:10–13 llama a fortalecerse en el Señor y a permanecer firmes frente a las fuerzas espirituales del mal. La respuesta del pueblo de Jesús no consiste en imitar las armas de la visión, sino en depender de su poder y vivir en la verdad que ha recibido.

Aplicación editorial

Cuando una amenaza parezca invulnerable, evita medir la autoridad de Cristo por el ruido que produce el mal. Puedes buscar protección adecuada y permanecer fiel en tus responsabilidades. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo discernimiento y fortaleza. Su gracia permite resistir la mentira y el temor sin adoptar la crueldad de aquello que rechazas.

---

[10] Tienen colas semejantes a escorpiones y aguijones; en sus colas está su poder para dañar a las personas durante cinco meses.

El poder de dañar queda localizado y limitado

Las colas semejantes a las de escorpiones explican el tormento sin ampliar el permiso recibido por las langostas.

Explicación del versículo

Las langostas tienen colas semejantes a escorpiones y aguijones. En esas colas está su poder de causar daño durante cinco meses. La descripción vuelve al rasgo que había introducido su poder en el versículo 3 y al límite temporal del versículo 5. Después de las corazas y del estruendo, el lector recibe de nuevo una delimitación concreta de lo que pueden hacer.

La repetición evita que la impresión de fuerza se convierta en una idea de autoridad ilimitada. Estos agentes causan un tormento real dentro de la visión, pero no poseen por sí mismos el gobierno del tiempo ni de la vida. Sus rasgos combinados expresan amenaza y dolor; no se proporcionan para que los creyentes intenten ejercer un poder semejante sobre otros. La atención del pueblo permanece en el Señor que conoce a sus siervos.

Aguijones y capacidad de causar daño

οὐραί —*ouraí*— significa «colas». κέντρα —*kéntra*— son «aguijones». ἀδικῆσαι —*adikêsai*— significa aquí «dañar». La «autoridad» se refiere a esa capacidad concedida y restringida. El presente «tienen» mantiene ante Juan la descripción de los seres de la visión; no declara que un fenómeno moderno esté ocurriendo en el momento de cada lector.

La autoridad final pertenece a Jesucristo

Apocalipsis 9:3–5 reúne el poder semejante al de los escorpiones, los destinatarios y la prohibición de matar. Lucas 10:17–20 presenta a los discípulos reconociendo la autoridad del nombre de Jesús frente al mal y los dirige a alegrarse en su pertenencia al cielo. Colosenses 2:13–15 vincula el perdón y la victoria sobre los poderes con la cruz de Cristo. La seguridad del creyente está en el Salvador, no en una fascinación por la capacidad de las fuerzas destructoras.

Aplicación editorial

Da más atención a tu relación con Jesús que a los detalles que podrían alimentar temor o curiosidad por el mal. Puedes estudiar la visión con seriedad y, a la vez, descansar en la gracia del Padre. Pide al Espíritu

Santo que te ayude a rechazar prácticas que dañan a otros y a vivir con gratitud por el perdón recibido en Cristo.

---

11 Tienen por rey sobre ellas al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión.

Abadón y Apolión expresan el carácter destructor de su rey

Las langostas tienen un dirigente relacionado con el abismo y cuyo nombre corresponde a su acción.

Explicación del versículo

El rey de las langostas es llamado ángel del abismo. Juan da su nombre en hebreo y en griego: Abadón y Apolión. No se presentan dos reyes distintos; las dos formas señalan una misma figura y destacan su relación con la destrucción. La plaga tiene una dirección personal dentro de la visión, a diferencia de un enjambre natural sin rey.

El pasaje no identifica expresamente a este ángel como Satanás ni da una biografía que permita reconstruir su historia. Lo nombra por su relación con el abismo y con el daño que encabeza. Aunque recibe el título de rey sobre las langostas, no ocupa el lugar del Rey de reyes. Sus fuerzas han recibido un permiso limitado, y su poder destructor no puede convertirse en una razón para rendirle culto o buscar su ayuda.

Destrucción y Destructor

Ἀβαδδών —*Abaddṓn*— transcribe el nombre hebreo relacionado con «destrucción» o «lugar de destrucción». Ἀπολλύων —*Apollýōn*— significa «Destructor». El segundo nombre hace explícito para el lector griego el carácter de la figura. La función de ambos nombres es interpretar la visión, no proporcionar una fórmula de invocación.

El Destructor no tiene la dignidad del Salvador

Proverbios 30:27 observa que las langostas naturales no tienen rey, lo que acentúa el carácter extraordinario de esta escena. Job 26:6 relaciona Abadón con el ámbito de la muerte expuesto ante Dios. 1 Juan 3:8 afirma que el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo. Apocalipsis 19:16 da a Jesús el título de Rey de reyes y Señor de señores. La esperanza pertenece a quien vence el mal y salva, no a quien encabeza la destrucción.

Aplicación editorial

No necesitas conocer o pronunciar nombres de poderes oscuros para estar protegido por Dios. Acude al Padre por Jesucristo, que ha dado su vida y ha vencido. Puedes renunciar a prácticas de invocación y buscar apoyo en la comunidad de fe. Pide al Espíritu Santo una confianza fundada en la palabra y una vida que refleje el cuidado del Salvador.

---

12 El primer ay ha pasado. Miren, después de estas cosas vienen todavía dos ayes.

El primer ay termina, pero la advertencia todavía continúa

La frase de transición ayuda a distinguir la quinta trompeta de las dos que aún faltan.

Explicación del versículo

El relato anuncia que el primer ay ha pasado y que todavía vienen dos después de él. La referencia corresponde al triple anuncio del águila al final del capítulo 8. La quinta trompeta y sus langostas forman

el primer ay; la sexta comenzará enseguida. La frase organiza lo que Juan ha contemplado y prepara al lector para una nueva escena de juicio.

«Ha pasado» marca el cierre de esta parte de la visión. No permite afirmar por sí solo que un acontecimiento histórico elegido por nosotros ya cumplió la quinta trompeta. Tampoco invita a considerar pequeño lo que sigue. La advertencia continúa, pero permanece dentro del propósito revelado por el Cordero. El libro llevará esa expectativa hasta la proclamación de su reino, sin abandonar el llamado a perseverar y a responder a Dios.

Un ay concluido y dos pendientes

οὐαί —*ouaí*— significa «ay», expresión de desgracia y advertencia. ἀπῆλθεν —*apêlthen*— es «pasó», «se fue». ἔτι δύο —*éti dýo*— significa «todavía dos». La combinación mantiene a la vez la delimitación de una escena y la continuidad del anuncio.

La serie conserva como horizonte el reino del Señor

Apocalipsis 8:13 relaciona los tres ayes con las tres últimas trompetas. Apocalipsis 11:14 anunciará el fin del segundo ay y la cercanía del tercero. Apocalipsis 11:15 proclamará el reino de nuestro Señor y de su Cristo al sonar la séptima trompeta. Apocalipsis 1:5–6 vincula la gloria de Jesús con su amor y con la liberación realizada por su sangre. El juicio no desplaza la identidad del Salvador en quien se funda la esperanza.

Aplicación editorial

No leas una pausa en la advertencia como una razón para posponer lo que Dios te ha llamado a corregir. Puedes responder hoy al evangelio, buscar reconciliación y perseverar en el bien. El Padre te llama mediante Jesucristo, y el Espíritu Santo guía esa respuesta conforme a su palabra. La expectativa del reino fortalece una fidelidad concreta en el presente.

La sexta trompeta: los ángeles junto al Éufrates

---

13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuernos del altar de oro que está delante de Dios.

Una voz desde el altar introduce la sexta trompeta

La nueva orden procede del ámbito de la presencia de Dios, donde antes fueron presentadas las oraciones.

Explicación del versículo

Cuando el sexto ángel toca la trompeta, Juan oye una voz que sale de los cuernos del altar de oro delante de Dios. La referencia al altar retoma una imagen conocida: allí se había ofrecido incienso con las oraciones de los santos. La visión mantiene unidos el gobierno divino, la atención al clamor de su pueblo y la manifestación de la justicia.

No se identifica por nombre al que habla. El énfasis está en el lugar desde el que se da la orden y en que el altar permanece delante de Dios. El sonido no procede de una fuerza que haya ocupado el trono o decidido por sí misma la historia. La voz dirigirá al ángel de la trompeta para liberar a cuatro ángeles retenidos. El avance del juicio sigue respondiendo a una autoridad que el relato sitúa en la presencia del Señor.

Los cuernos del altar

κέρατα —*kérata*— significa «cuernos», aquí las prolongaciones que forman parte del altar. θυσιαστήριον χρυσοῦν —*thysiastḗrion chrysoûn*— es «altar de oro». El contexto determina que se trata de elementos del altar, no de trompetas nuevas o de un animal. La voz enlaza la escena de adoración con la orden de juicio que sigue.

El clamor de los testigos permanece ante Dios

Éxodo 30:1–3 describe el altar del incienso y sus cuernos recubiertos de oro. Apocalipsis 8:3–5 presenta las oraciones, el incienso y el fuego que sale del ámbito del altar hacia la tierra. Apocalipsis 6:9–10 muestra a los testigos pidiendo justicia. Juan 5:22–23 afirma la autoridad judicial del Hijo y el honor que le corresponde. Estas relaciones mantienen la confianza en el Señor que escucha y cumple su propósito mediante Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando pidas justicia, recuerda que tu causa puede presentarse al Padre mediante Jesús. No necesitas atribuir a una voz interior o a un mensaje humano la autoridad de esta visión. Escucha la Escritura y actúa con verdad dentro de tus responsabilidades. Pide al Espíritu Santo perseverancia para orar y compasión para ayudar a quienes siguen esperando reparación.

---

[14] Le decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates».

Los ángeles junto al Éufrates solo actúan cuando son soltados

La orden de liberarlos muestra una fuerza retenida que no puede decidir por sí misma el momento de su acción.

Explicación del versículo

La voz manda al sexto ángel soltar a cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Su atadura presenta una restricción previa. El juicio que seguirá no surge de una capacidad autónoma para romper el límite; requiere la orden que Juan acaba de oír desde el altar delante de Dios.

Estos cuatro ángeles no deben confundirse automáticamente con los cuatro que retenían los vientos en el capítulo 7: aquellos estaban de pie y sujetaban, mientras estos están atados y serán liberados. El Éufrates es un río real con un lugar importante en la historia bíblica de fronteras e invasiones. Su mención aporta ese trasfondo, pero el texto no identifica aquí a los ángeles con gobiernos modernos ni da nombres de pueblos que los creyentes deban tratar como enemigos.

Soltar a los que permanecían atados

λῦσον —*lýson*— significa «suelta», «libera». δεδεμένους —*dedeménous*— es «atados», una condición que se mantiene hasta la orden. Εὐφράτης —*Euphrátēs*— es «Éufrates». La referencia al río sitúa la imagen, pero no explica por sí sola toda su relación con acontecimientos históricos futuros.

Las fuerzas de la visión siguen bajo la autoridad del Señor

Génesis 15:18 nombra el Éufrates en la promesa territorial a Abraham. Isaías 8:7–8 utiliza las aguas del río y al rey de Asiria como imagen de una invasión; ilumina el trasfondo sin identificar esta escena con aquella. Apocalipsis 7:1–3 permite distinguir a los ángeles que retienen los vientos. Apocalipsis 5:7–9 recuerda que el propósito revelado está en manos del Cordero digno por su victoria y su sangre.

Aplicación editorial

Estudia la historia bíblica sin convertir sus lugares en una autorización para odiar a poblaciones actuales. El Padre llama a personas de todos los pueblos por medio de Jesucristo. Puedes orar por la paz, buscar información responsable y conservar una conducta justa. Pide al Espíritu Santo que tu atención al futuro fortalezca la fidelidad al Salvador y el amor al prójimo.

[15] Fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquella hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de la humanidad.

La liberación ocurre en el momento determinado

La hora, el día, el mes y el año expresan precisión dentro del propósito divino, no una duración que debamos sumar.

Explicación del versículo

Los cuatro ángeles son soltados. Estaban preparados para aquella hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de la humanidad. La acumulación de referencias temporales subraya que el momento no queda a decisión de esos agentes. La restricción de su atadura termina dentro del propósito que la visión ha situado ante Dios.

El lenguaje señala una cita determinada, no la suma de una hora, un día, un mes y un año para construir un período cifrado. El versículo no revela al lector la fecha de ese momento. La mortandad distingue esta trompeta del tormento anterior, en el que se prohibía matar. El alcance vuelve a ser una tercera parte: un daño enorme y definido que hace seria la advertencia y prepara el examen de quienes sobreviven.

Preparados para aquella hora

ἡτοιμασμένοι —*hētoimasménoi*— significa «preparados», «dispuestos». La expresión εἰς τὴν ὥραν —*eis tḕn hṓran*— es «para la hora», seguida por día, mes y año. El conjunto destaca el momento fijado. La liberación no convierte a los ángeles en autores del calendario ni permite al lector reemplazar lo no revelado por una fecha propia.

La advertencia llama a responder al Señor

Apocalipsis 9:5 permite observar la diferencia con el juicio que no debía matar. Apocalipsis 9:18–21 mostrará la mortandad y la falta de arrepentimiento de los sobrevivientes. Mateo 24:36 recuerda el límite del conocimiento humano sobre el día y la hora, y Romanos 2:4–5 llama a recibir la bondad de Dios como invitación al arrepentimiento, sin despreciar su juicio. La respuesta adecuada es volver a Jesucristo y permanecer en su gracia.

Aplicación editorial

No esperes descifrar una fecha para atender lo que Dios ya te ha mostrado. Puedes confesar un pecado, buscar reconciliación y responder al evangelio hoy. El Padre nos recibe mediante Jesús y su perdón produce una vida que abandona el mal. Pide al Espíritu Santo una esperanza sobria que no dependa de calendarios que la Escritura no revela.

---

[16] El número de las tropas de caballería era doscientos millones; oí su número.

Juan oye el número de un ejército inmenso

Los doscientos millones de la visión anuncian una magnitud abrumadora antes de describir sus caballos y jinetes.

Explicación del versículo

Juan oye que las tropas de caballería suman doscientos millones. La repetición «oí su número» aclara cómo conoce la cifra: no afirma haber contado cada jinete. Después describirá lo que vio, con caballos que tienen rasgos extraordinarios y producen las plagas. La cifra y la imagen deben mantenerse juntas dentro de su testimonio.

El número comunica la inmensidad de la fuerza que aparece tras la liberación de los cuatro ángeles. Su magnitud no basta para identificarla con una población o alianza militar actual. Tampoco vuelve innecesaria la descripción que sigue. La visión muestra un poder que sobrepasa los recursos ordinarios del observador, mientras conserva el alcance y el momento ya establecidos. El gobierno final continúa perteneciendo al Señor y al Cordero, no a la cantidad de tropas.

La expresión numérica

δισμυριάδες μυριάδων —*dismyriádes myriádōn*— expresa «dos miríadas de miríadas»: dos veces diez mil por diez mil, es decir, doscientos millones. ἱππικόν —*hippikón*— designa la caballería. La conversión hace comprensible la cifra antigua sin transformarla en un censo moderno que el texto no proporciona.

Las cifras se leen desde el señorío de Jesucristo

Apocalipsis 7:4 también distingue un número que Juan oye dentro de la visión. Apocalipsis 9:17–19 describirá la forma y el poder de esta caballería. Salmos 33:16–18 advierte que la grandeza de un ejército no garantiza la salvación y dirige la esperanza hacia el Señor. Apocalipsis 19:11–16 mostrará la autoridad del Rey de reyes. La fe cristiana no mide la dignidad de Jesús por la superioridad numérica de una fuerza humana.

Aplicación editorial

Cuando las cifras de un poder o de una amenaza te abrumen, evita convertirlas en la medida de lo que Dios puede hacer. Puedes evaluar riesgos reales sin atribuir a una estadística la autoridad de una profecía cumplida. Confía en el Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo discernimiento. Su gracia sostiene una fidelidad que no depende de pertenecer al grupo más numeroso.

---

17 Así vi en la visión a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de color rojo fuego, azul oscuro y amarillo azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salen fuego, humo y azufre.

Los caballos de la visión presentan una fuerza de fuego y destrucción

Los colores, las cabezas de león y lo que sale de sus bocas preparan la explicación de las tres plagas.

Explicación del versículo

Juan describe expresamente lo que vio «en la visión»: caballos y jinetes con corazas de tonos de fuego, azul oscuro y azufre. Las cabezas de los caballos parecen de leones, y de sus bocas salen fuego, humo y azufre. La combinación hace imposible reducir la descripción a una caballería ordinaria sin atender a su carácter extraordinario.

Los colores anticipan la amenaza que sale de las bocas. Los leones comunican fiereza y capacidad de destruir. La visión no da los nombres de los jinetes ni los identifica como ciudadanos de una nación. Tampoco ofrece un diseño técnico de armas que deba compararse con una máquina moderna. El versículo siguiente explicará cuáles son las plagas y su efecto; esa explicación tiene prioridad sobre cualquier equivalencia que el lector proponga.

La visión y los colores

ὅρασις —*hórasis*— significa «visión». πύρινος —*pýrinos*— es «de fuego», «color de fuego»; ὑακίνθινος —*hyakínthinos*— expresa un color azulado, y θειώδης —*theiōdēs*—, «semejante al azufre». θεῖον —*theîon*— es «azufre». Las palabras hacen visible el aspecto de la amenaza y enlazan con la destrucción que se narrará.

El lenguaje de juicio se lee bajo el señorío de Cristo

Joel 1:6 emplea dientes de león para describir una fuerza devastadora. Isaías 30:30–33 reúne fuego y azufre en una escena de juicio divino sobre Asiria. Apocalipsis 9:18 explicará el resultado de los tres elementos que salen de las bocas. Apocalipsis 19:11–16 presenta al verdadero Rey de reyes, Jesucristo, cuya autoridad no depende de esta caballería. Las imágenes de destrucción no ocupan el lugar del Salvador que ha rescatado a su pueblo.

Aplicación editorial

No dejes que la intensidad de una imagen te aparte de escuchar lo que el texto afirma. Puedes reconocer su advertencia y conservar a Jesucristo como fundamento de esperanza. Acude al Padre por su Hijo y pide al Espíritu Santo discernimiento. La fe sobria no necesita transformar cada avance militar en una certeza sobre el cumplimiento de la visión.

---

[18] La tercera parte de la humanidad murió por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.

Las tres plagas producen una mortandad de enorme alcance

Fuego, humo y azufre explican el efecto de la sexta trompeta sobre la tercera parte de la humanidad.

Explicación del versículo

La tercera parte de los seres humanos muere por el fuego, el humo y el azufre que salen de las bocas de los caballos. Juan identifica estos elementos como tres plagas. La explicación vuelve sobre la finalidad de la liberación de los cuatro ángeles y hace explícito que la escena afecta vidas humanas, no solo paisajes o recursos.

La proporción expresa un alcance gravísimo y al mismo tiempo limitado. El juicio no es todavía descrito como el fin de todos los habitantes. Esa distinción prepara la reacción de los sobrevivientes, quienes no se arrepentirán. La mortalidad no funciona como una curiosidad estadística: hace seria la advertencia de que la vida humana es vulnerable y de que recibir más tiempo no equivale por sí solo a haber respondido a Dios.

Plaga y muerte

πληγαί —*plēgaí*— significa «golpes», «plagas». ἀπεκτάνθησαν —*apektánthēsan*— es «fueron muertos». τὸ τρίτον τῶν ἀνθρώπων —*tò tríton tôn anthrōpōn*— significa «la tercera parte de los seres humanos». La formulación conserva la dimensión personal del daño y no permite tratar a las víctimas como una simple pieza de un cálculo.

La advertencia llama a recibir la vida en el Salvador

Apocalipsis 9:15 ha señalado el momento y el alcance del juicio. Apocalipsis 9:20–21 mostrará que los restantes no abandonan su maldad. Lucas 13:1–5 dirige al oyente de noticias de muerte hacia su propia necesidad de arrepentimiento, sin afirmar que las víctimas fueran más culpables. Romanos 6:23 contrapone la paga del pecado con el don de vida eterna en Jesucristo. La respuesta adecuada se vuelve hacia la gracia del Salvador y no hacia una condena presuntuosa de otros.

Aplicación editorial

Deja que la fragilidad de la vida despierte una respuesta sincera ante el Padre. Puedes confesar lo que necesitas abandonar y recibir la gracia de Jesús sin esperar otra advertencia. Al mismo tiempo, acompaña a quienes han perdido a alguien y trata su dolor con respeto. Pide al Espíritu Santo una vida de fe que valore a cada persona y no haga del sufrimiento un espectáculo.

19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas; sus colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen daño.

Las bocas y las colas muestran una capacidad múltiple de hacer daño

La visión completa la amenaza de los caballos sin convertir sus rasgos en un inventario de armas humanas.

Explicación del versículo

El poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Las colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas dañan. El versículo explica que la amenaza no termina en el fuego, el humo y el azufre. La figura está concebida como una fuerza destructora por distintos extremos, lo que intensifica la impresión de peligro.

La explicación debe mantenerse vinculada con lo que Juan ve. No dice que las bocas representen aquí discursos concretos ni que cada serpiente sea una persona identificable. Tampoco equipara estas colas con las de las langostas: allí se comparaban con escorpiones y se limitaban a atormentar; esta escena pertenece a una trompeta cuya mortandad ya ha sido declarada. La semejanza de algunos rasgos no elimina las diferencias entre los juicios.

Boca, cola y serpiente

στόμα —*stóma*— significa «boca». οὐραί —*ouraí*— son «colas», y ὄφεις —*ópheis*—, «serpientes». ἀδικοῦσιν —*adikoûsin*— significa aquí «hacen daño». El texto explica la función de esos rasgos de forma directa; no hace falta atribuirles identidades adicionales para reconocer su amenaza.

El poder de destruir no es la autoridad definitiva

Apocalipsis 9:17–18 describe las bocas y las tres plagas que producen. Apocalipsis 9:10 permite distinguir las colas de las langostas y su límite temporal. Colosenses 2:13–15 presenta el perdón y la victoria de Cristo sobre los poderes mediante su cruz. Apocalipsis 1:17–18 afirma la vida permanente del Salvador y su autoridad frente a la muerte. Las fuerzas destructoras no pueden ocupar el lugar de quien rescata y conserva a su pueblo.

Aplicación editorial

Ante una amenaza que parece venir de varios lados, busca protección responsable y evita responder haciendo daño a otros. Puedes reconocer tu temor ante el Padre y descansar en la victoria de Jesucristo. Su Espíritu nos ayuda a perseverar en la verdad y en el amor. La esperanza del creyente no depende de dominar cada detalle de una fuerza oscura, sino de pertenecer al Salvador.

20 Los demás seres humanos, los que no murieron por estas plagas, tampoco se arrepintieron de las obras de sus manos para dejar de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar.

Los sobrevivientes siguen adorando lo que no puede darles vida

El juicio revela una resistencia que no se resuelve simplemente por haber atravesado una calamidad.

Explicación del versículo

Los que no murieron por las plagas tampoco se arrepienten de las obras de sus manos. Continúan adorando demonios e ídolos fabricados con oro, plata, bronce, piedra y madera. El pasaje dirige la atención desde la magnitud de la catástrofe hacia la respuesta espiritual. Sobrevivir no equivale automáticamente a reconocer al Dios vivo o a abandonar aquello que ocupa su lugar.

Los materiales pueden ser preciosos, pero las figuras hechas con ellos no pueden ver, oír ni caminar. El contraste expone la impotencia de lo creado cuando se lo trata como una divinidad. La mención de demonios muestra la gravedad de una adoración que aparta del Señor; no concede a los objetos fabricados el poder creador o salvador que sus adoradores imaginan. El Cordero vivo, en cambio, ha entregado su sangre para rescatar un pueblo para Dios.

Arrepentirse y abandonar los ídolos

μετενόησαν —*metenóēsan*— significa «se arrepintieron», acción que aquí se niega. εἴδωλα —*eídōla*— son «ídolos», y δαιμόνια —*daimónia*—, «demonios». El arrepentimiento esperado incluye dejar esa adoración, no solo sentir miedo por lo ocurrido. El problema es rendir a lo creado la lealtad y confianza que corresponden al Señor.

El Dios vivo llama a volver a él por su Hijo

Salmos 115:4–8 describe la incapacidad de los ídolos y el efecto de confiar en ellos. 1 Corintios 10:19–22 distingue la nulidad del ídolo de la comunión demoníaca de la idolatría y llama a permanecer fieles al Señor. 1 Tesalonicenses 1:9–10 une el abandono de los ídolos con servir al Dios vivo y esperar a Jesús. Apocalipsis 5:9 fundamenta el rescate en la sangre del Cordero. El llamado al arrepentimiento tiene como horizonte esa gracia salvadora.

Aplicación editorial

Examina qué recibe tu confianza y obediencia por encima de la palabra de Dios. Si una práctica te aleja de Jesucristo, no la conserves solo porque forma parte de una costumbre o promete seguridad. Puedes acudir al Padre, confesar tu necesidad y buscar acompañamiento para cambiar. El Espíritu Santo nos conduce a reconocer al Hijo y a servir al Dios vivo.

---

21 No se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad sexual, ni de sus robos.

La falta de arrepentimiento conserva la violencia, la hechicería y el abuso

El cierre muestra que volver a Dios implica abandonar prácticas concretas que destruyen la vida del prójimo.

Explicación del versículo

Los sobrevivientes no se arrepienten de sus asesinatos, hechicerías, inmoralidad sexual ni robos. La lista continúa el examen de la idolatría: la resistencia espiritual también se manifiesta en acciones que dañan a otros y desobedecen a Dios. El texto no presenta una humanidad transformada automáticamente por el miedo a las plagas.

El arrepentimiento que falta es una respuesta concreta. Abandonar un ídolo y seguir al Señor afecta el trato de la vida, la sexualidad, los bienes y la búsqueda de poder espiritual. Estas obras no pueden pagar la salvación; son aquello de lo que la gracia llama a volverse. El evangelio ofrece perdón y una vida nueva en Jesucristo, de modo que la advertencia no debe convertirse en la idea de que el pecador que reconoce su mal ya no puede ser recibido.

El sentido de las hechicerías en este contexto

φαρμάκων —*pharmákōn*— se refiere aquí a prácticas de hechicería; el contexto es el de la idolatría y el poder mágico, no una regla acerca de todo uso de sustancias con fines curativos. πορνεία —*porneía*— significa «inmoralidad sexual», y κλέμματα —*klémmata*—, «robos». La repetición de «no se arrepintieron» destaca una negativa a abandonar esas prácticas.

El perdón de Cristo hace posible una vida distinta

1 Corintios 6:9–11 enumera pecados y recuerda a los creyentes que fueron lavados, santificados y justificados en el nombre de Jesús y por el Espíritu de Dios. Hechos 19:18–20 presenta una respuesta de fe que confiesa y abandona prácticas mágicas mientras la palabra del Señor se extiende. Efesios 2:8–10 conserva el orden de la gracia: la salvación se recibe por fe y produce una vida de buenas obras. El Salvador perdona y transforma; no exige una autosalvación previa.

Aplicación editorial

Si reconoces una práctica con la que haces daño, deja de justificarla y busca ayuda para abandonarla. Puedes confesarla al Padre por medio de Jesús y reparar el daño en lo que corresponda. Su gracia da fundamento para cambiar sin ocultar la verdad. Pide al Espíritu Santo una obediencia concreta que cuide la vida, la dignidad y los bienes de otras personas.

Capítulo 10

El ángel con el librito

---

[1] Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo envuelto en una nube. Sobre su cabeza había un arcoíris; su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Un mensajero poderoso desciende con señales de la majestad divina

La aparición prepara un anuncio de Dios y la renovación del encargo profético de Juan.

Explicación del versículo

Entre la sexta y la séptima trompeta, Juan ve descender a otro ángel poderoso. La nube que lo envuelve, el arcoíris, el rostro semejante al sol y los pies como columnas de fuego dan solemnidad a su presencia. El relato dirige la atención hacia una palabra que procede del cielo y que afectará tanto a la tierra como al mar.

Estos rasgos recuerdan imágenes de la presencia de Dios y del Señor resucitado. Su función es presentar la dignidad de la misión recibida. Juan lo llama «otro ángel poderoso» y enseguida lo mostrará jurando por el Creador. Por eso conviene conservar la distinción entre el mensajero y aquel cuya autoridad representa. La confianza del lector se orienta hacia el Dios que envía y hacia Jesucristo, de quien procede la revelación del libro.

La descripción y sus resonancias

ἄγγελος ἰσχυρός —*ángelos ischyrós*— significa «ángel poderoso». περιβεβλημένον νεφέλην —*peribeblēménon nephélēn*— es «envuelto en una nube». ἶρις —*îris*— designa el arcoíris, y στῦλοι πυρός —*stŷloi pyrós*—, «columnas de fuego». Las comparaciones reúnen luminosidad y firmeza para que se perciba la importancia del anuncio.

La gloria del que envía ilumina el servicio del mensajero

Apocalipsis 1:15–16 describe el resplandor del Hijo del Hombre, y Apocalipsis 4:3 sitúa un arcoíris alrededor del trono. Éxodo 13:21–22 relaciona nube y fuego con la presencia que guía al pueblo de Dios. Esas resonancias ayudan a reconocer la procedencia divina de la misión, sin hacer de toda figura que comparte un rasgo el mismo personaje. Apocalipsis 1:1 establece que esta revelación pertenece a Jesucristo y llega a sus siervos mediante el servicio de un ángel.

Aplicación editorial

Recibe con reverencia la palabra de Dios y permite que los mensajeros fieles dirijan tu atención hacia quien los envía. Puedes valorar su servicio sin hacer depender de ellos tu salvación. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo entendimiento para escuchar la verdad. La majestad de esta escena fortalece la confianza en el Señor que cumple su propósito.

---

[2] Tenía en la mano un rollo pequeño abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,

El rollo abierto anuncia una palabra que alcanza mar y tierra

El mensajero sostiene un documento accesible mientras su postura muestra la amplitud del encargo divino.

Explicación del versículo

El ángel tiene en la mano un rollo pequeño abierto y coloca un pie sobre el mar y otro sobre la tierra. El rollo será entregado a Juan, quien deberá comerlo y volver a profetizar. Su condición de abierto prepara esa recepción: hay una palabra que el testigo debe asimilar para continuar su servicio.

La postura del ángel abarca los dos ámbitos de la superficie terrestre. Dentro de la visión, la misión no queda encerrada en una localidad ni sometida a una autoridad humana. La palabra se referirá a muchos pueblos y reyes. El rollo recuerda el documento del capítulo 5, pero aquí no se explica expresamente si se trata del mismo rollo presentado en otra etapa o de uno distinto. Lo seguro es su función en esta escena: Dios lo pone al alcance de su profeta.

Un rollo pequeño que permanece abierto

βιβλαρίδιον —*biblarídion*— significa «rollo pequeño», «librito». ἠνεῳγμένον —*ēneōigménon*— es «abierto», describiendo su estado. Más adelante se lo llamará también βιβλίον —*biblíon*—, «rollo», sin que ese cambio de forma obligue a imaginar otro documento dentro del mismo episodio.

La palabra del Señor atraviesa las fronteras del mundo

Apocalipsis 5:1–7 presenta el rollo sellado que solo el Cordero digno puede tomar. Apocalipsis 10:8–11 explica el destino del rollo abierto en la misión de Juan. Salmos 95:3–5 atribuye al Señor la tierra y el mar porque él los hizo. Mateo 28:18–20 vincula la autoridad de Jesús con el envío a todas las naciones. La amplitud de la escena encuentra su fundamento en el Creador y en el señorío del Salvador.

Aplicación editorial

Escucha la Escritura como una palabra que también alcanza tus responsabilidades y relaciones. Puedes empezar por recibirla con atención y llevar su verdad a una conversación o decisión concreta. El Padre nos da a conocer su propósito por Jesucristo y el Espíritu Santo nos guía a vivirlo. Compartir el evangelio nace de esa recepción, no de la pretensión de dominar a quienes lo escuchan.

---

[3] y gritó con fuerte voz, como ruge un león. Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus voces.

El clamor del ángel recibe la respuesta de siete truenos

La voz semejante a un rugido anuncia la solemnidad de una revelación cuyo contenido no se hará público.

Explicación del versículo

El ángel grita con una voz fuerte, comparable al rugido de un león. Entonces los siete truenos hacen oír sus voces. No se describe solo un ruido que acompaña el ambiente: el versículo siguiente mostrará que Juan comprende un mensaje y se dispone a escribirlo. La escena une fuerza sonora y palabra revelada.

El número siete da a esta respuesta una forma completa dentro de la visión, pero no ofrece aquí siete doctrinas, fechas o acontecimientos que podamos enumerar. El relato no transcribe el mensaje. Su importancia consiste también en preparar el límite que la voz del cielo impondrá a Juan. La majestad divina no queda reducida a lo que el testigo tiene permiso de comunicar.

Rugido, truenos y voces

μυκᾶται —*mykâtai*— significa aquí «ruge», aplicado al león de la comparación. βρονταί —*brontaí*— son «truenos». La frase τὰς ἑαυτῶν φωνάς —*tàs heautôn phōnás*— significa «sus propias voces». Los truenos aparecen como portadores de un mensaje dentro del lenguaje de la visión, no como seres que deban recibir culto.

La voz poderosa del Señor sostiene la esperanza

Salmos 29:3–9 presenta la voz de Dios con la fuerza del trueno sobre las aguas y sobre la creación. Amós 3:8 relaciona el rugido del león con la voz del Señor que mueve al profeta a hablar. Apocalipsis 5:5–6 sitúa la victoria del León de Judá en el Cordero sacrificado y vivo. Las resonancias conservan la grandeza de la palabra divina, mientras el conjunto del libro mantiene a Jesucristo como fundamento de la salvación y del testimonio.

Aplicación editorial

Permite que la grandeza de Dios despierte reverencia, sin exigir que todo quede bajo tu conocimiento. Puedes escuchar lo que ha revelado y confiarle lo que todavía no comprendes. El Padre nos recibe mediante Jesucristo y su Espíritu nos guía conforme a la Escritura. La atención humilde protege la fe frente a la necesidad de completar cada silencio con una explicación propia.

---

4 Cuando hablaron los siete truenos, estaba por escribir, pero oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas».

Juan debe guardar en secreto lo que dijeron los truenos

La obediencia del testigo incluye tanto escribir lo recibido como respetar lo que Dios no le manda publicar.

Explicación del versículo

Juan está por escribir lo que ha oído cuando una voz del cielo le ordena sellarlo y no ponerlo por escrito. La instrucción no corrige una invención de Juan: limita la comunicación de una revelación que realmente ha recibido. El profeta no es dueño de todo lo que conoce ni decide por sí mismo qué debe transmitir a las iglesias.

Sellar significa aquí guardar reservado el contenido de los siete truenos. La orden expresa de no escribir aclara su sentido. El lector recibe una revelación suficiente para escuchar, perseverar y esperar en el Señor, pero no una exposición exhaustiva de todos los actos divinos. La fidelidad consiste en atender al mensaje dado y aceptar este límite, en lugar de atribuir a una conjetura propia las palabras que el libro ha dejado sin registrar.

Sellar y abstenerse de escribir

σφράγισον —*sphrágison*— significa «sella», «guarda reservado». μὴ αὐτὰ γράψῃς —*mḕ autà grápsēis*— es «no lo escribas». Los dos mandatos se explican mutuamente. El secreto no procede de falta de valor del mensaje, sino de la autoridad de Dios sobre su comunicación.

La palabra revelada orienta la obediencia

Deuteronomio 29:29 distingue lo secreto que pertenece al Señor de lo revelado para la obediencia de su pueblo. Apocalipsis 1:19 recoge el mandato de Jesús a Juan para escribir lo que ha visto. Apocalipsis 22:10 ordenará no sellar las palabras de esta profecía, mostrando que la reserva de los siete truenos es una instrucción particular y no una prohibición de leer el libro. Juan 20:30–31 recuerda que el testimonio escrito conduce a creer en Jesús y a recibir vida en su nombre.

Aplicación editorial

Apoya tu fe en lo que Dios ha dado a conocer acerca de Jesucristo. Si una enseñanza pretende reconstruir con certeza las palabras de los siete truenos, compárala con esta orden de reserva. Puedes reconocer un límite sin perder esperanza. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para obedecer con confianza lo que sí ha revelado.

---

[5] El ángel que había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo

El ángel alza la mano para confirmar solemnemente su anuncio

El gesto introduce un juramento cuya garantía será el Creador eterno.

Explicación del versículo

El ángel que está sobre el mar y la tierra levanta su mano derecha hacia el cielo. La oración continúa en el versículo siguiente, donde se explica que jura por el que vive para siempre. El gesto no debe separarse de esas palabras: expresa la solemnidad con que se anuncia el cumplimiento del propósito de Dios.

Su postura mantiene juntos el cielo al que alza la mano y los ámbitos terrestres sobre los que está de pie. La garantía del mensaje no procede de la grandeza visual del ángel, sino del Dios cuya autoridad invoca. Juan y los lectores son llamados a confiar en la fidelidad de quien creó y gobierna todas las cosas. La escena retoma una forma de anuncio profético que une juramento y certeza del cumplimiento.

La mano levantada hacia el cielo

ἦρεν —*êren*— significa «levantó». τὴν χεῖρα αὐτοῦ τὴν δεξιάν —*tḕn cheîra autoû tḕn dexián*— es «su mano derecha». La dirección εἰς τὸν οὐρανόν —*eis tòn ouranón*—, «hacia el cielo», acompaña el juramento. El movimiento prepara lo que se dirá y por sí solo no comunica un mensaje separado.

El juramento descansa en la fidelidad de Dios

Daniel 12:6–7 presenta a un personaje sobre las aguas que alza las manos y jura por el que vive eternamente al responder sobre el cumplimiento. Deuteronomio 32:40 relaciona la mano alzada al cielo con una afirmación solemne del Señor vivo. Hebreos 6:16–20 explica que Dios confirma su promesa para fortalecer la esperanza de los que encuentran refugio en él y la vincula con Jesús, que entró por nosotros como sumo sacerdote. La certeza espiritual tiene su fundamento en el Señor, no en la fuerza de un gesto humano.

Aplicación editorial

Cuando necesites seguridad, vuelve a las promesas de Dios cumplidas en Jesucristo. Puedes pedir al Padre paciencia y sostén sin exigir una señal extraordinaria para cada decisión. El Espíritu Santo nos afirma en la

palabra y nos ayuda a vivir con integridad. Que tus propias palabras sean veraces y responsables, como respuesta a la fidelidad que has recibido.

---

6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él: «Ya no habrá más demora,

El Creador eterno garantiza que la demora llegará a su fin

El juramento anuncia el avance decisivo del propósito de Dios hacia su cumplimiento.

Explicación del versículo

El ángel jura por el que vive eternamente y creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen. La amplitud de la enumeración responde a su postura sobre mar y tierra: no hay un ámbito creado que quede fuera del gobierno del Señor. Su vida y su poder creador fundamentan la certeza del anuncio.

«Ya no habrá más demora» responde a la espera que atraviesa el libro. Los testigos habían preguntado hasta cuándo se aplazaría la justicia y se les había dicho que descansaran todavía un poco. Ahora se anuncia que el propósito divino llegará a la consumación señalada con la séptima trompeta. La frase no enseña que deje de existir toda sucesión temporal; el versículo siguiente hablará de días y de un acontecimiento que ha de cumplirse.

Tiempo en el sentido de espera

χρόνος οὐκέτι ἔσται —*chrónos oukéti éstai*— significa en este contexto «ya no habrá más demora». χρόνος —*chrónos*— designa tiempo y aquí el período de espera. El contexto del juramento y la continuación sobre el cumplimiento determinan su sentido. No se trata de una explicación filosófica acerca de la desaparición del tiempo, sino de la fidelidad de Dios para concluir lo que anunció.

La esperanza de justicia está en manos del Señor vivo

Apocalipsis 6:10–11 reúne el clamor «¿hasta cuándo?» y la respuesta de esperar un poco más. Apocalipsis 10:7 señala el cumplimiento del misterio de Dios. Apocalipsis 4:11 fundamenta la dignidad divina en su obra creadora. 1 Pedro 1:3–5 relaciona la esperanza viva con la resurrección de Jesucristo y con la salvación preparada para manifestarse. El Padre no abandona su propósito, y la vida del Salvador resucitado sostiene a quienes esperan.

Aplicación editorial

Si la demora de una respuesta te desgasta, puedes presentar esa carga al Padre y recordar lo que ya ha asegurado en Jesús. La promesa de cumplimiento no te exige conocer el calendario. Persevera en hacer el bien y busca compañía para esperar. El Espíritu Santo fortalece una esperanza fundada en la fidelidad de Dios, aun cuando todavía no veas el desenlace.

---

7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté por tocar la trompeta, se completará el misterio de Dios, tal como lo anunció a sus propios siervos, los profetas».

Dios completará el propósito anunciado a sus profetas

La séptima trompeta queda vinculada con la consumación del misterio divino.

Explicación del versículo

El anuncio del fin de la demora se concreta: en los días del séptimo ángel, al llegar el toque de su trompeta, se completará el misterio de Dios. La palabra «misterio» no describe un acertijo destinado a una

élite. Se refiere al propósito divino que Dios ha dado a conocer a sus siervos, los profetas, y que él mismo llevará a término.

La séptima trompeta proclamará el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y hablará del juicio y de la recompensa a sus siervos. Ese desarrollo permite entender la amplitud del cumplimiento: Dios hará valer su señorío y responderá a la esperanza de su pueblo. La promesa no depende de la capacidad de los profetas para producir el futuro; ellos anuncian lo que han recibido. El plan pertenece al Dios que salva por Jesucristo y hace justicia.

El misterio y su consumación

μυστήριον —*mystḗrion*— significa aquí «misterio», el propósito de Dios antes oculto y ahora anunciado. ἐτελέσθη —*etelésthē*— expresa «fue completado»; en este anuncio visionario presenta el cumplimiento con certeza, dentro de un horizonte todavía esperado por los lectores. εὐηγγέλισεν —*euēngélisen*— es «anunció buenas noticias». La consumación del propósito divino sostiene la esperanza de sus siervos.

El propósito revelado tiene su centro en Cristo

Apocalipsis 11:15–18 muestra la proclamación del reino y la justicia al sonar la séptima trompeta. Efesios 1:9–10 habla del misterio de la voluntad de Dios y de reunir todas las cosas en Cristo. Romanos 16:25–27 relaciona la revelación del misterio con Jesucristo, las Escrituras proféticas y la obediencia de fe entre las naciones. Estas relaciones iluminan el propósito salvador sin reducir cada uso de «misterio» a una frase idéntica.

Aplicación editorial

Apoya tu esperanza en Jesucristo y en la fidelidad del Padre para cumplir su palabra. Puedes estudiar la profecía con atención y reconocer que su propósito también te llama a una obediencia de fe hoy. Pide al Espíritu Santo que esa esperanza produzca perseverancia y servicio. La certeza del desenlace pertenece a Dios y permite vivir sin fingir que conoces cada detalle.

---

[8] La voz que había oído del cielo volvió a hablar conmigo y dijo: «Ve y toma el rollo abierto que está en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra».

Juan debe recibir el rollo que Dios pone a su alcance

La voz del cielo pasa de reservar un mensaje a encargar la recepción de otro.

Explicación del versículo

La voz que Juan había oído desde el cielo vuelve a hablar y le manda ir a tomar el rollo abierto de la mano del ángel. La continuidad con la orden anterior es significativa: la misma autoridad que le prohibió escribir lo dicho por los truenos ahora lo dirige a recibir una palabra. La obediencia profética no consiste en decirlo todo, sino en transmitir lo que Dios confía.

Juan deja de ser solo observador y debe participar en la escena. Se acercará, pedirá el rollo y lo comerá. La palabra abierta se convierte así en un encargo que ha de recibir de manera personal antes de anunciarla a muchos pueblos. El ángel sostiene el documento como servidor; la iniciativa y el mandato proceden del cielo. En el conjunto del libro, el testimonio tiene su origen en Jesucristo y está al servicio de su revelación.

Ir, tomar y recibir

ὕπαγε λάβε —*hýpage lábe*— significa «ve, toma». El desarrollo muestra una recepción por petición, no un acto de arrebatar el documento por fuerza. βιβλίον —*biblíon*— designa el rollo que antes se llamó «rollo pequeño». Su estado abierto se mantiene y prepara el acto de asimilarlo.

Antes de comunicar, el siervo recibe la palabra

Apocalipsis 10:4 muestra la instrucción de guardar reservado un mensaje, y Apocalipsis 10:9–11 desarrolla el nuevo encargo. Ezequiel 2:8–10 presenta a Ezequiel llamado a abrir la boca y recibir un rollo. Juan 17:6–8 muestra a Jesús dando a sus discípulos las palabras que recibió del Padre y a ellos recibiéndolas. La misión nace de una palabra confiada, no de la necesidad de completar lo que Dios ha dejado sin revelar.

Aplicación editorial

Antes de enseñar un pasaje o aconsejar a otra persona, detente a escucharlo y comprenderlo en su contexto. Puedes reconocer lo que sabes y lo que todavía necesitas estudiar. El Padre nos ha hablado por Jesucristo y el Espíritu Santo nos guía conforme a esa verdad. Recibir con humildad la palabra ayuda a compartirla con fidelidad y cuidado.

---

9 Fui al ángel y le pedí que me diera el rollo pequeño. Él me dijo: «Tómalo y cómetelo. Te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».

El rollo debe ser asimilado con su dulzura y su amargura

La orden de comer representa una recepción profunda de la palabra que Juan tendrá que anunciar.

Explicación del versículo

Juan se acerca al ángel y pide el rollo. Recibe la orden de tomarlo y comerlo, junto con el anuncio de dos efectos: amargará su vientre y será dulce como miel en su boca. La escena recuerda la vocación de Ezequiel. El mensaje no ha de permanecer como un documento ajeno al profeta; debe entrar en su experiencia y formar parte de su encargo.

La dulzura corresponde al gozo de recibir una palabra que procede de Dios. La amargura introduce el peso doloroso de esa misma misión, que incluye juicio y sufrimiento. El versículo no explica cada aspecto de la imagen, pero la continuación vinculará lo comido con volver a profetizar. La satisfacción de escuchar al Señor y la dificultad de comunicar fielmente su mensaje pueden estar presentes a la vez.

Comer y experimentar el mensaje

κατάφαγε —*katáphage*— significa «cómetelo». πικρανεῖ —*pikraneî*— es «amargará». γλυκὺ ὡς μέλι —*glykỳ hōs méli*— significa «dulce como la miel». El anuncio menciona primero el vientre amargado; el relato de la experiencia mostrará después la secuencia de boca y vientre. Esa diferencia de orden no altera los dos efectos anunciados.

La palabra recibida da alegría y compromete al siervo

Ezequiel 3:1–3 muestra a Ezequiel comiendo el rollo que deberá comunicar y sintiéndolo dulce como miel. Salmos 119:103 celebra la dulzura de las palabras de Dios. Juan 15:18–21 advierte que quienes dan testimonio de Jesús pueden experimentar rechazo por su relación con él. El gozo de recibir la verdad no elimina el costo de servir al Salvador, cuya propia entrega sostiene la esperanza de sus testigos.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Dios con gratitud y permite que también confronte lo que necesitas cambiar. Si comunicarla exige paciencia o trae rechazo, busca apoyo y mantén una actitud de amor. El Padre nos ha dado a Jesucristo y su Espíritu nos fortalece para ser fieles. La alegría del evangelio no depende de que cada paso del servicio resulte fácil.

---

10 Tomé el rollo pequeño de la mano del ángel y me lo comí. En mi boca era dulce como la miel, pero, cuando lo comí, se me amargó el vientre.

La experiencia de Juan confirma las dos caras del encargo recibido

El rollo es dulce en la boca y amargo en el vientre, tal como se le había anunciado.

Explicación del versículo

Juan toma el rollo y lo come. Primero experimenta la dulzura de la miel en la boca; después, la amargura en el vientre. El testigo responde a la orden y comprueba que la palabra recibida no produce solo una impresión agradable. La escena lo prepara para continuar anunciando lo que Dios le encomienda.

El contraste no presenta un mensaje verdadero al principio que luego se vuelva falso. Es el mismo rollo recibido del cielo y la misma misión. En el contexto, la amargura puede abarcar el peso del juicio que se anuncia y el sufrimiento ligado al testimonio. La visión siguiente mostrará testigos que proclaman, padecen oposición y son vindicados por Dios. Por eso, asimilar la palabra incluye recibir tanto su esperanza como la seriedad de lo que exige y anuncia.

Del anuncio a la experiencia

ἔλαβον —*élabon*— significa «tomé». κατέφαγον —*katéphagon*— es «comí», y ἐπικράνθη —*epikránthē*—, «se amargó». La sucesión de acciones muestra obediencia y cumplimiento de lo anunciado. El mensaje deja de ser únicamente algo que Juan observa en otra mano y se convierte en una responsabilidad que ha recibido.

El gozo y el dolor pueden acompañar el mismo servicio

Jeremías 15:16–18 une la alegría de recibir la palabra con la experiencia dolorosa del profeta. Apocalipsis 11:3–11 mostrará una misión de testimonio atravesada por oposición, muerte y vida recibida de Dios. Hebreos 12:2–3 dirige la perseverancia hacia Jesús, que soportó la cruz y la contradicción de los pecadores. Las relaciones no convierten toda dificultad en una señal de fidelidad; muestran que el dolor no invalida por sí mismo un encargo verdadero.

Aplicación editorial

Si obedecer a Cristo trae una carga que no esperabas, presenta esa experiencia al Padre sin fingir entusiasmo. Puedes recibir consejo, descansar cuando lo necesites y revisar cómo sirves. La fidelidad se mide por la verdad y el amor, no por buscar dolor. Pide al Espíritu Santo perseverancia y conserva la mirada en Jesucristo, quien conoce el costo de entregarse por otros.

---

[11] Me dijeron: «Debes profetizar de nuevo acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes».

La misión profética de Juan continúa hacia muchos pueblos y reyes

La recepción del rollo desemboca en un encargo renovado de testimonio.

Explicación del versículo

Juan recibe la declaración de que debe profetizar de nuevo acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. La palabra asimilada tiene un destino: servir al anuncio que Dios le confía. El libro no termina con la sexta trompeta ni con la reserva de los siete truenos. Aún debe dar a conocer lo que sigue dentro de la revelación de Jesucristo.

La enumeración alcanza comunidades y autoridades de toda procedencia. «Acerca de» señala el alcance de los anuncios; no obliga a imaginar que Juan viajará personalmente a cada reino. La necesidad de continuar procede del encargo divino, no de una ambición del profeta. El plural «me dijeron» no identifica por nombre a todos los que hablan; basta reconocer la continuidad de la orden que ha recibido desde el cielo.

Debes profetizar de nuevo

δεῖ —*deî*— significa «es necesario», «debes», aquí por la misión confiada. πάλιν προφητεῦσαι —*pálin prophēteûsai*— es «profetizar de nuevo». ἐπί —*epí*— introduce la relación del anuncio con pueblos y reyes, traducida aquí «acerca de». La profecía comunica una palabra recibida de Dios; no es simplemente una predicción que el hablante formula por iniciativa propia.

El testimonio se orienta hacia Jesucristo y su señorío

Jeremías 1:9–10 presenta a Jeremías recibiendo palabras de Dios y un encargo relativo a naciones y reinos. Apocalipsis 1:1–3 establece el origen y el destino de la revelación de Jesús para sus siervos. Apocalipsis 19:10 relaciona el testimonio de Jesús con el espíritu de la profecía. Apocalipsis 11:15 anunciará el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Las conexiones sitúan el servicio de Juan bajo la autoridad del Salvador que reúne y gobierna a su pueblo.

Aplicación editorial

Recibe la palabra de Cristo para vivirla y compartirla con fidelidad en el ámbito que te corresponde. Puedes hablar con una persona cercana sin pretender atribuir a cada impresión tuya el rango del encargo profético de Juan. El Padre nos llama al testimonio de su Hijo y el Espíritu Santo nos guía conforme a la Escritura. Sirve con verdad, humildad y amor hacia quienes escuchan.

Capítulo 11

Los dos testigos

---

[1] Se me dio una caña semejante a una vara y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.

La medición reconoce el santuario y a los que adoran a Dios

Juan participa en un acto profético que distingue lo que pertenece al Señor en medio del conflicto.

Explicación del versículo

Juan recibe una caña semejante a una vara y la orden de medir el templo, el altar y a los adoradores. La acción alcanza tanto el ámbito del culto como a las personas. Por eso no se reduce a preparar un plano: representa un reconocimiento y una delimitación bajo la autoridad de Dios. El patio exterior quedará fuera de esa medición en el versículo siguiente.

La imagen ha sido entendida en relación con un santuario en Jerusalén y también como una representación del pueblo que adora al Señor. La presencia de adoradores dentro de lo medido permite reconocer en cualquier caso el interés divino por los suyos. El relato que sigue mostrará testigos preservados para cumplir su misión y, después, asesinados y vindicados. La pertenencia a Dios no se identifica simplemente con quedar físicamente fuera de toda persecución.

Medir el santuario y a las personas

κάλαμος —*kálamos*— significa «caña». ῥάβδος —*rhábdos*— es «vara». ναός —*naós*— designa el santuario, distinguido del patio exterior. μέτρησον —*métrēson*— es «mide», mandato que incluye también a quienes adoran. Esta amplitud orienta hacia el significado profético de la acción.

Dios conoce el lugar y el pueblo de su presencia

Ezequiel 40:3–5 presenta una medición del templo en la visión de Ezequiel. Zacarías 2:1–5 une la medición de Jerusalén con la promesa de la protección y la gloria del Señor. Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como casa de Dios edificada sobre Jesucristo y morada divina en el Espíritu. Las relaciones ayudan a

comprender el lenguaje de pertenencia y presencia, sin exigir que toda visión del santuario se interprete de forma idéntica.

Aplicación editorial

Descansa en que el Padre conoce a los que se acercan a él por Jesucristo. Puedes buscar protección y ayuda cuando hay peligro, sin medir su amor por la ausencia de dificultades. Su Espíritu nos sostiene para adorar y servir con fidelidad. La seguridad del pueblo está en el Señor que lo reconoce y cumple su propósito, aun a través del sufrimiento.

---

[2] Pero deja fuera el patio exterior del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellas pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

La ciudad pisoteada muestra una opresión con límite

El patio no medido y los cuarenta y dos meses distinguen el daño permitido de una autoridad sin fin.

Explicación del versículo

Juan debe dejar fuera el patio exterior y no medirlo, porque ha sido entregado a las naciones. Estas pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. La escena reconoce un dominio hostil sobre el ámbito exterior y sobre la ciudad. No presenta una vida de fe inmune a la violencia; sitúa esa opresión dentro de un alcance y un tiempo determinados.

El contraste entre la medición y el pisoteo destaca que Dios mantiene su reconocimiento sobre el pueblo, aunque permita una aflicción real. Las «naciones» aparecen aquí en su acción de oponerse y pisotear, no como una condena de toda persona ajena a Israel. El libro ya mostró una multitud de todas las naciones salvada por el Cordero. Los cuarenta y dos meses corresponden a la forma de tres años y medio que reaparecerá en otras expresiones del período de conflicto.

Dejar fuera y pisotear

αὐλή —*aulḗ*— significa «patio». πατήσουσιν —*patḗsousin*— es «pisotearán», imagen de sometimiento y profanación. Los μῆνας τεσσεράκοντα δύο —*mênas tesserákonta dýo*— son «cuarenta y dos meses». El pasaje proporciona una duración de la visión, pero no identifica aquí una fecha moderna de inicio.

La aflicción no anula la fidelidad del Salvador

Daniel 7:25 describe opresión de los santos durante un tiempo limitado. Apocalipsis 11:3 expresa el período del testimonio en mil doscientos sesenta días, y Apocalipsis 12:6 retoma esa cantidad en el cuidado de la mujer. Apocalipsis 7:9–10 muestra a personas de todas las naciones confesando la salvación de Dios y del Cordero. La lectura del conflicto debe conservar la amplitud de la gracia de Jesucristo y la esperanza de su pueblo.

Aplicación editorial

Si una situación hostil limita tu libertad, presenta al Padre tu temor y busca ayuda responsable. Puedes resistir la injusticia sin convertir a un pueblo entero en enemigo espiritual. Jesucristo ha rescatado personas de toda procedencia. Pide al Espíritu Santo fortaleza para permanecer fiel y para tratar con justicia incluso a quienes no comparten tu fe.

---

[3] Daré autoridad a mis dos testigos, y profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de tela áspera».

Dios sostiene a sus testigos para profetizar en medio del duelo

La autoridad concedida y la tela áspera presentan una misión seria durante el tiempo de opresión.

Explicación del versículo

El Señor anuncia que dará autoridad a sus dos testigos para profetizar durante mil doscientos sesenta días. Su testimonio no queda suspendido mientras la ciudad es pisoteada. En medio de la aflicción hay una palabra que Dios quiere hacer oír y servidores a quienes sostiene para comunicarla.

Los testigos visten tela áspera, relacionada en la Escritura con duelo y arrepentimiento. Su presencia no celebra la maldad de la ciudad; expresa la gravedad del anuncio. El texto no da sus nombres. Los rasgos posteriores recordarán a grandes profetas, pero su misión se define primero por pertenecer al Señor y hablar lo que él confía. El número dos tiene además una resonancia bíblica de testimonio confirmado.

El don y el encargo

δώσω —*dṓsō*— significa «daré». La frase griega no repite aquí un objeto como «autoridad», pero el contexto explica lo que el Señor concede para su misión. μάρτυρες —*mártyres*— son «testigos». σάκκοι —*sákkoi*— designa vestiduras de tela áspera. Los mil doscientos sesenta días corresponden a cuarenta y dos meses contados en meses de treinta días, relacionando el testimonio con el período anterior.

El testimonio recibido llama a escuchar al Señor

Deuteronomio 19:15 requiere más de un testigo para establecer una causa y ayuda a reconocer la resonancia del número dos. Jonás 3:5–10 relaciona la tela áspera con una respuesta de arrepentimiento ante el anuncio profético. Lucas 24:46–49 une la muerte y resurrección de Jesús con el testimonio del perdón y la promesa del poder de lo alto. La fuerza del servicio procede de Dios y se orienta hacia su verdad y su gracia.

Aplicación editorial

Da testimonio de Jesucristo con seriedad y compasión, aun cuando el ambiente sea difícil. Puedes reconocer el dolor y llamar a la esperanza sin celebrar la condena de otros. El Padre nos recibe por gracia y el Espíritu Santo nos fortalece para comunicar el evangelio. Antes de hablar, escucha la Escritura y procura que tu conducta acompañe lo que anuncias.

---

[4] Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Señor de la tierra.

Los olivos y los candelabros presentan un testimonio sostenido por Dios

Las imágenes de Zacarías iluminan la misión de los dos testigos delante del Señor de toda la tierra.

Explicación del versículo

Los testigos son identificados como los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Señor de la tierra. La descripción retoma la visión de Zacarías, donde olivos y lámparas se relacionan con los servidores de Dios y con una obra que se realiza por su Espíritu. Su misión depende de la presencia y del sostén divinos.

Apocalipsis adapta la imagen: aquí hay dos candelabros, asociados con los dos testigos. En el inicio del libro, los candelabros representaban iglesias. Esa relación permite reconocer un alcance comunitario del testimonio, aunque algunos lectores entiendan a los testigos como dos profetas concretos. La identificación no se resuelve dándoles nombres que el pasaje omite. Lo explícito es su servicio delante del Señor y su función de hacer visible su palabra en la tierra.

Olivos y lámparas ante el Señor

ἐλαῖαι —*elaîai*— significa «olivos». λυχνίαι —*lychníai*— son «candelabros», soportes de luz. Estar ἐνώπιον τοῦ κυρίου —*enópion toû kyríou*—, «delante del Señor», expresa su posición de servicio. La luz pertenece a la misión recibida; los testigos no se convierten en una fuente independiente de salvación.

La luz del testimonio procede del Espíritu y apunta a Cristo

Zacarías 4:2–6 presenta el candelabro y los olivos y afirma que la obra se cumple por el Espíritu del Señor. Zacarías 4:11–14 relaciona los dos olivos con servidores ungidos ante el Señor de toda la tierra. Apocalipsis 1:20 identifica los candelabros con iglesias. Hechos 1:8 vincula el poder del Espíritu Santo con ser testigos de Jesús. Las relaciones mantienen a Jesucristo como centro del anuncio y a su Espíritu como quien capacita para servir.

Aplicación editorial

Busca que tu testimonio dé luz sobre Jesucristo y no solo visibilidad a tu propia persona. Puedes servir con otros, recibir corrección y depender de la fuerza que Dios da. El Padre llama a su pueblo a hacer conocido al Salvador. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que tus palabras y tus decisiones reflejen la verdad del evangelio.

---

[5] Si alguien quiere hacerles daño, sale fuego de sus bocas y devora a sus enemigos. Si alguien quiere hacerles daño, así debe morir.

La agresión contra los testigos encuentra una respuesta judicial

El fuego que sale de sus bocas representa la fuerza de una misión que Dios sostiene frente a sus enemigos.

Explicación del versículo

Si alguien quiere dañar a los testigos, sale fuego de sus bocas y consume a sus enemigos. El anuncio se repite para destacar que el agresor no puede disponer de ellos mientras cumplen su misión. La protección pertenece al encargo recibido y prepara el contraste con el momento posterior en que la bestia podrá matarlos.

El fuego que procede de la boca recuerda el lenguaje profético en el que la palabra de Dios actúa como fuego de juicio. La visión presenta una respuesta real y temible a la agresión. No transforma, sin embargo, a cada creyente en dueño de una facultad para destruir al que lo contradice. La autoridad de estos testigos está definida por su servicio al Señor, y el resto de la Escritura determina cómo deben responder los discípulos al rechazo.

Querer dañar y ser consumido

ἀδικῆσαι —*adikêsai*— significa «hacer daño». κατεσθίει —*katesthíei*— es «devora», «consume». La expresión ἐκ τοῦ στόματος —*ek toû stómatos*— significa «de la boca». Ese origen del fuego relaciona la defensa con la palabra que los profetas anuncian, sin convertirla en una técnica de poder personal.

La palabra de juicio permanece bajo la autoridad de Dios

Jeremías 5:14 presenta las palabras puestas por Dios en la boca del profeta como fuego frente a un pueblo que las rechaza. 2 Reyes 1:9–12 muestra fuego del cielo en el ministerio de Elías. Lucas 9:54–56 relata que Jesús reprende a los discípulos cuando quieren pedir fuego contra quienes no los reciben. Apocalipsis 11:7 distinguirá el momento en que los testigos terminan su misión y sufren la muerte. La relación bíblica afirma la autoridad del Señor y evita apropiarse de su juicio para una venganza humana.

Aplicación editorial

Si encuentras oposición por tu fe, busca protección responsable y sigue el modo de Jesús al tratar a las personas. Puedes hablar con firmeza sin desear su destrucción ni reclamar una autoridad que no te corresponde. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo paciencia y valor. La fidelidad conserva juntas la verdad y el amor.

---

[6] Tienen autoridad para cerrar el cielo, de modo que no llueva durante los días de su profecía. También tienen autoridad sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda clase de plagas cuantas veces quieran.

La autoridad de los testigos recuerda las misiones de Elías y Moisés

La sequía, las aguas convertidas en sangre y las plagas muestran un testimonio respaldado por el Señor.

Explicación del versículo

Los testigos pueden cerrar el cielo durante su profecía, convertir las aguas en sangre y herir la tierra con plagas. Son rasgos que remiten a Elías y a Moisés. La palabra que anuncian no queda presentada como una opinión sin autoridad, sino como una misión en continuidad con el Dios que habló y actuó mediante sus profetas.

Esas semejanzas explican por qué se ha relacionado a los dos testigos con aquellos personajes, pero el relato no los identifica por nombre. La función de la escena es mostrar la autoridad concedida para su testimonio. «Cuantas veces quieran» describe la amplitud de ese poder dentro del encargo recibido, no una voluntad humana desligada del Señor. La misión debe entenderse desde quien los llama «mis testigos» y les da autoridad.

Autoridad y señales de juicio

κλεῖσαι τὸν οὐρανόν —*kleîsai tòn ouranón*— significa «cerrar el cielo», de modo que no llueva. στρέφειν —*stréphein*— es «convertir», referido al agua transformada en sangre. πληγή —*plēgḗ*— significa «plaga», «golpe». La repetición de «autoridad» mantiene estas acciones bajo la misión que el Señor ha concedido.

El Dios de los profetas se da a conocer en Jesucristo

1 Reyes 17:1 vincula la sequía con la palabra de Elías, y Santiago 5:17–18 recuerda su duración y el valor de la oración. Éxodo 7:17–21 presenta el agua convertida en sangre por el mandato de Dios a Moisés. Lucas 9:28–35 muestra a Moisés y Elías junto a Jesús, mientras la voz divina dirige a escuchar al Hijo. Las resonancias proféticas llevan hacia el Salvador, cuya autoridad supera la de todos sus servidores.

Aplicación editorial

Busca en las señales bíblicas el llamado a escuchar al Señor y no una ocasión para reclamar dominio sobre otros. Puedes confiar en la suficiencia de Jesucristo y orar por ayuda en una necesidad concreta. El Padre conoce lo que necesitas y el Espíritu Santo te guía conforme a la verdad. Valora un servicio por su fidelidad al evangelio y por el fruto que produce.

---

[7] Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará.

La bestia vence a los testigos cuando han completado su testimonio

Su muerte es una derrota visible que el relato no presenta como el fracaso definitivo de Dios.

Explicación del versículo

Cuando los testigos terminan su testimonio, la bestia que sube del abismo les hace la guerra, los vence y los mata. La secuencia importa: la oposición no interrumpe arbitrariamente lo que el Señor les ha encargado anunciar. Después de la protección descrita, la visión permite una muerte real y expone la violencia del poder que se enfrenta a Dios.

Es la primera mención de la bestia en el libro. Su relación con el abismo y su guerra contra los testigos anticipan la hostilidad que se desarrollará después. «Vencer» describe aquí el resultado de la agresión, no una superioridad moral ni la anulación de la palabra divina. Los versículos siguientes mostrarán la celebración de sus enemigos y luego la vida que procede de Dios. La victoria aparente de la bestia no agota el sentido de la escena.

Completar, combatir y matar

τελέσωσιν —*telésōsin*— significa «completen», referido al testimonio. θηρίον —*thēríon*— es «bestia». νικήσει —*nikḗsei*— significa «vencerá», y ἀποκτενεῖ —*apokteneî*—, «matará». La acumulación de acciones conserva la gravedad de lo que sufren; la esperanza no depende de llamar inofensiva a esa violencia.

La muerte no cancela la victoria del Cordero

Apocalipsis 13:7 retomará la guerra de la bestia contra los santos. Apocalipsis 11:11–12 mostrará la respuesta de vida y vindicación que reciben los testigos. Apocalipsis 12:11 vincula la victoria del pueblo con la sangre del Cordero y con su testimonio aun frente a la muerte. Juan 12:24–26 relaciona la entrega de Jesús con el fruto y el seguimiento de sus servidores. La fidelidad cristiana se comprende desde el Salvador crucificado y resucitado, no solo desde un éxito visible.

Aplicación editorial

Si una pérdida parece desmentir el valor del servicio a Jesús, no apresures un juicio definitivo sobre lo que Dios ha hecho. Puedes llorar y buscar apoyo, conservando la esperanza de la resurrección. El Padre no olvida a sus testigos y su Espíritu sostiene a los que perseveran. Acompaña a quienes sufren por su fe con oración, cuidado y ayuda responsable.

---

[8] Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que, en sentido espiritual, se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.

La humillación de los testigos ocurre en una ciudad que rechaza al Señor

Los nombres Sodoma y Egipto interpretan espiritualmente la hostilidad de la ciudad donde fue crucificado Jesús.

Explicación del versículo

Los cadáveres quedan en la plaza de la gran ciudad. Se la llama en sentido espiritual Sodoma y Egipto, y se añade que allí fue crucificado el Señor de los testigos. Esta última referencia señala hacia Jerusalén, mientras los otros nombres califican su conducta en la escena: corrupción, oposición y opresión del pueblo de Dios.

La ciudad santa del inicio del capítulo aparece así bajo un examen moral severo. Una historia de privilegio religioso no vuelve buena la violencia contra quienes Dios envía. La designación espiritual no cambia la ubicación histórica de la crucifixión ni convierte el texto en una condena de cada habitante de una ciudad o de un pueblo. El conflicto se define por el rechazo al Señor y por la humillación de sus testigos.

La ciudad llamada espiritualmente

πνευματικῶς —*pneumatikôs*— significa «en sentido espiritual», interpretativo, aquí mediante los nombres Sodoma y Egipto. πλατεῖα —*plateîa*— designa una calle ancha o plaza. ἐσταυρώθη —*estaurṓthē*— es «fue crucificado», referido a su Señor. La exposición pública de los cuerpos prolonga el desprecio con el que los enemigos creen haberlos vencido.

El rechazo a los enviados se mira desde la cruz de Jesús

Isaías 1:9–10 aplica el lenguaje de Sodoma y Gomorra a la comunidad de Judá por su infidelidad. Éxodo 3:7–9 presenta la opresión de Egipto y el clamor que Dios escucha. Juan 19:17–20 sitúa la crucifixión de Jesús junto a la ciudad. Lucas 13:34–35 muestra su lamento por Jerusalén y el rechazo a los enviados. Las relaciones explican una denuncia espiritual concreta, sin borrar el amor del Salvador ni la invitación de su gracia.

Aplicación editorial

No hagas de una identidad religiosa una excusa para desoír una corrección verdadera. Puedes examinar cómo tratas a quienes hablan con fidelidad de Jesucristo y reconocer un daño que necesitas reparar. El Padre recibe al que vuelve a él por su Hijo. Pide al Espíritu Santo humildad para escuchar y para renunciar al desprecio de otras personas.

---

9 Personas de los pueblos, tribus, lenguas y naciones miran sus cadáveres durante tres días y medio, y no permiten que sean puestos en una tumba.

La negativa a sepultar prolonga la humillación de los testigos

Personas de muchos pueblos contemplan sus cuerpos antes de que Dios revierta la escena.

Explicación del versículo

Durante tres días y medio, personas de pueblos, tribus, lenguas y naciones miran los cadáveres y no permiten que sean sepultados. La muerte va acompañada de desprecio público. Negar una tumba impide el trato honorable de los cuerpos y convierte su exposición en una afirmación de que los enemigos creen haber vencido.

La procedencia diversa de los observadores amplía el alcance del conflicto más allá de una hostilidad local. La frase habla de personas de esos grupos, no necesariamente de cada individuo del planeta. Los tres días y medio serán también el límite de esta exposición: el relato no dejará los cuerpos indefinidamente en manos de quienes los humillan. La vida y la vindicación que vienen después cambiarán la interpretación de lo que todos están mirando.

Los pueblos y la tumba negada

ἐκ τῶν λαῶν —*ek tôn laôn*— significa «de los pueblos», indicando la procedencia de los espectadores. πτώματα —*ptṓmata*— son «cadáveres». μνῆμα —*mnêma*— es «tumba». La descripción comunica una humillación concreta; la amplitud de los observadores no obliga a identificar el medio técnico por el que ven lo sucedido.

Dios no olvida a quienes son despreciados por su nombre

Salmos 79:1–4 relaciona cuerpos sin sepultura y burla con la aflicción del pueblo ante Dios. Apocalipsis 11:11–12 mostrará que los observadores también tendrán que presenciar la respuesta divina. Juan 19:38–42 recuerda que el cuerpo de Jesús fue recibido y sepultado antes de la resurrección. La diferencia de trato no rompe la relación de los testigos con su Señor: su esperanza depende del Salvador vivo y no de la honra que sus enemigos quieran concederles.

Aplicación editorial

Trata con dignidad a las personas que han muerto y acompaña con respeto a quienes están de duelo. Evita compartir imágenes humillantes como espectáculo o como una celebración de la derrota ajena. El Padre nos enseña a mirar la vida desde Jesucristo. Pide al Espíritu Santo compasión y valor para cuidar a quien otros desprecian.

---

[10] Los habitantes de la tierra se alegran y celebran por ellos, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los habitantes de la tierra.

Los enemigos celebran la desaparición de una voz que los confrontaba

La alegría y los regalos revelan una comunidad unida por el rechazo a los profetas.

Explicación del versículo

Los habitantes de la tierra se alegran por la muerte de los testigos, celebran y se envían regalos. El motivo se declara: los dos profetas los habían atormentado. La presencia y el mensaje de los enviados hacían incómoda la vida de quienes se oponían a Dios; su muerte parece permitir que esa confrontación termine.

El relato expone una inversión moral: la violencia contra los testigos se convierte en ocasión de fiesta. No toda alegría compartida es buena por el hecho de unir a muchas personas. Aquí está sostenida por el alivio de haber silenciado una palabra verdadera. La escena se transformará cuando Dios devuelva la vida a los profetas. La celebración de sus enemigos no decide cuál fue el valor de su testimonio ni cuál será su desenlace.

Alegrarse y enviar regalos

χαίρουσιν —*chaírousin*— significa «se alegran». δῶρα —*dôra*— son «regalos». ἐβασάνισαν —*ebasánisan*— es «atormentaron», referido al efecto de los profetas sobre los opositores. El verbo no demuestra que su misión fuera una crueldad personal: dentro del relato, su palabra y los juicios asociados confrontan a quienes rechazan al Señor.

La fidelidad a Jesús corrige lo que celebramos

Proverbios 24:17–18 advierte contra alegrarse por la caída de un enemigo. 1 Corintios 13:6 afirma que el amor no se goza en la injusticia, sino en la verdad. Lucas 6:22–23 presenta a Jesús dando esperanza a quienes son rechazados por causa del Hijo del Hombre y los relaciona con los profetas. El gozo que nace de pertenecer al Salvador tiene un fundamento distinto de la satisfacción por haber destruido a otro.

Aplicación editorial

Examina con qué noticias te alegras y qué clase de conversación alimentas. Si la caída de alguien te produce satisfacción, vuelve a la verdad y al amor de Cristo antes de celebrarla con otros. Puedes rechazar un mal y buscar justicia sin disfrutar de la humillación. Pide al Padre la guía del Espíritu Santo para que tu alegría refleje la gracia del Salvador.

---

[11] Después de los tres días y medio entró en ellos un aliento de vida procedente de Dios y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre quienes los contemplaban.

Dios devuelve la vida a los testigos delante de quienes los miraban

El aliento de vida cambia la escena de humillación en una manifestación de la autoridad divina.

Explicación del versículo

Después de los tres días y medio, entra en los testigos un aliento de vida procedente de Dios y se ponen de pie. Quienes los contemplaban quedan llenos de temor. Los cuerpos que parecían confirmar el triunfo de la bestia se convierten en evidencia de que Dios conserva autoridad sobre la vida y la muerte.

La acción procede de Dios. Los testigos no se levantan por la fuerza de su reputación ni por una capacidad propia para vencer la muerte. El relato muestra una vindicación del testimonio que habían dado y deshace el juicio de sus enemigos. La relación con el Señor crucificado y resucitado es decisiva: el sufrimiento y la muerte no pueden interpretarse como la palabra final acerca de quienes le pertenecen.

Aliento de vida y estar de pie

πνεῦμα ζωῆς —*pneûma zōês*— significa «aliento de vida», «espíritu de vida». ἐκ τοῦ θεοῦ —*ek toû theoû*— es «procedente de Dios». ἔστησαν —*éstēsan*— significa «se pusieron de pie». La procedencia divina del aliento explica el cambio que aterroriza a los observadores.

La vida se recibe del Dios que resucitó a Jesús

Ezequiel 37:5–10 presenta el aliento que da vida y a los muertos puestos de pie por la acción de Dios. Génesis 2:7 atribuye al Creador el aliento que hace vivir al ser humano. Romanos 8:11 relaciona al Espíritu que resucitó a Jesús con la vida que Dios dará a su pueblo. Juan 11:25–26 presenta a Jesucristo como la resurrección y la vida. Las conexiones sostienen una esperanza fundada en la iniciativa divina y en el Salvador vivo.

Aplicación editorial

Cuando una pérdida parezca definitiva, puedes llorar y buscar consuelo sin abandonar la esperanza en Jesús. No necesitas negar la muerte para confiar en quien la venció. Presenta al Padre el nombre y la historia de quien extrañas. El Espíritu Santo sostiene a su pueblo y nos ayuda a acompañar con ternura a los que atraviesan el duelo.

---

12 Oyeron una voz fuerte del cielo que les decía: «Suban aquí». Subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.

La subida de los testigos hace pública su vindicación

La voz del cielo los llama y sus propios enemigos contemplan que son recibidos por Dios.

Explicación del versículo

Los testigos oyen una voz fuerte del cielo que les ordena subir. Ascienden en la nube, y sus enemigos lo ven. La secuencia completa la respuesta a su muerte: Dios les ha dado vida y ahora muestra que los recibe. La exposición de sus cuerpos no pudo fijar para siempre su identidad como derrotados.

El llamado procede del cielo y la nube sitúa la subida en el ámbito de la presencia divina. No alcanzan esa posición arrebatando poder ni obligando a Dios a reconocerlos. Son llamados y recibidos como sus servidores. La semejanza con la exaltación de Jesús fortalece el vínculo entre los testigos y su Señor, conservando la diferencia: Cristo es el Salvador que da vida y ellos participan de una vindicación recibida por gracia.

El llamado y la mirada de los enemigos

ἀνάβατε ὧδε —*anábate hôde*— significa «suban aquí», mandato plural dirigido a los dos. νεφέλη —*nephélē*— es «nube». ἐθεώρησαν —*etheōrēsan*— significa «contemplaron», referido a los enemigos. La insistencia en lo visto hace de la recepción celestial una respuesta pública a la humillación anterior.

La gloria de los servidores depende del Señor resucitado

Hechos 1:9–11 presenta la ascensión de Jesús y la nube que lo recibe ante sus discípulos. 2 Reyes 2:11 muestra la subida de Elías en otra escena de recepción divina. Juan 17:24 recoge el deseo de Jesús de que los suyos estén con él y contemplen su gloria. Colosenses 3:3–4 vincula la vida y la manifestación gloriosa de los creyentes con Cristo. Las relaciones orientan hacia una esperanza recibida del Salvador, no hacia una autosuficiencia de los testigos.

Aplicación editorial

No hagas de la opinión de tus adversarios la medida definitiva de tu vida delante de Dios. Puedes reconocer críticas justas y, a la vez, confiar tu causa al Padre por Jesucristo. Su gracia te llama a vivir con verdad mientras esperas su reconocimiento. Pide al Espíritu Santo una fidelidad que no dependa de imponer tu honra a quienes te rechazan.

---

13 En aquella hora hubo un gran terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad. En el terremoto murieron siete mil personas; los demás quedaron aterrorizados y dieron gloria al Dios del cielo.

El terremoto lleva a los sobrevivientes a reconocer la gloria de Dios

El juicio afecta una parte de la ciudad y provoca una respuesta distinta de la celebración anterior.

Explicación del versículo

En la misma hora de la vindicación de los testigos, un gran terremoto derrumba la décima parte de la ciudad y mata a siete mil personas. Los sobrevivientes quedan aterrorizados y dan gloria al Dios del cielo. La escena pasa de burlarse de los enviados a reconocer la autoridad del que les devolvió la vida.

La décima parte muestra una destrucción importante pero delimitada. Los que permanecen vivos tienen ocasión de responder. Dar gloria a Dios es una reacción significativa, especialmente después de la negativa al arrepentimiento narrada al final del capítulo 9. El texto afirma ese reconocimiento sin describir de manera individual la fe posterior de cada sobreviviente. La respuesta que el conjunto de la Escritura reclama no se agota en sentir miedo: conduce a volverse al Dios vivo.

Personas, temor y gloria

ὀνόματα ἀνθρώπων —*onómata anthrōpōn*— significa literalmente «nombres de personas», una forma de referirse a las personas mismas; no limita las víctimas a personajes famosos. ἔμφοβοι —*émphoboi*— es «aterrorizados». ἔδωκαν δόξαν —*édōkan dóxan*— significa «dieron gloria», reconociendo la grandeza del Dios del cielo.

Reconocer al Señor abre la responsabilidad de responder a su gracia

Apocalipsis 9:20–21 presenta a sobrevivientes que no abandonan su maldad. Apocalipsis 16:9 relaciona la falta de arrepentimiento con negarse a dar gloria a Dios. Romanos 2:4 enseña que su bondad guía al arrepentimiento. Hechos 4:10–12 sitúa la salvación en Jesucristo crucificado y resucitado. Las relaciones permiten valorar el reconocimiento de esta escena y dirigir la esperanza hacia el Salvador que llama a una fe sincera.

Aplicación editorial

Si una experiencia difícil te hace reconocer tu fragilidad, permite que esa conciencia produzca una respuesta más profunda que el temor pasajero. Puedes acercarte al Padre por Jesucristo y revisar lo que necesitas abandonar o reparar. Pide al Espíritu Santo un arrepentimiento verdadero. Acompaña también con compasión a quienes han sufrido una pérdida.

[14] El segundo ay ha pasado. Miren, el tercer ay viene pronto.

La conclusión del segundo ay prepara la séptima trompeta

La transición ubica el testimonio de los enviados dentro del desarrollo de la advertencia.

Explicación del versículo

El segundo ay ha pasado y el tercero viene pronto. El anuncio retoma la estructura marcada por el águila: después de cuatro trompetas quedaban tres ayes. El primero se cerró tras las langostas; ahora se cierra el segundo después de la sexta trompeta y del relato de los testigos. La frase ayuda a seguir la visión sin separar su testimonio de la espera del cumplimiento.

El siguiente versículo hará sonar la séptima trompeta y proclamará el reino del Señor y de su Cristo. Por eso la transición no es solo una amenaza de más sufrimiento. Conduce al anuncio de la autoridad definitiva de Dios, de su juicio y de la recompensa de sus siervos. El desenlace de los testigos ya ha mostrado que el poder hostil no puede fijar la última palabra sobre quienes pertenecen al Señor.

Pasó y viene pronto

ἀπῆλθεν —*apêlthen*— significa «pasó», referido al segundo ay. ἔρχεται ταχύ —*érchetai tachý*— es «viene pronto». La urgencia pertenece al anuncio y mantiene al lector atento a la continuación. No proporciona aquí un número de días para calcular el intervalo entre dos noticias históricas.

El cumplimiento anunciado pertenece a Jesucristo

Apocalipsis 8:13 introduce los tres ayes; Apocalipsis 9:12 cierra el primero. Apocalipsis 10:6–7 anuncia el fin de la demora y el cumplimiento del propósito de Dios al llegar la séptima trompeta. Apocalipsis 11:15–18 desarrollará ese anuncio mediante el reino, la justicia y el reconocimiento de los siervos. La secuencia conserva el centro de la esperanza: el Dios que gobierna ha dado a su pueblo al Mesías, y su palabra sostiene la perseverancia hasta el desenlace.

La séptima trompeta

[15] El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo voces fuertes en el cielo que decían: «El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos».

La séptima trompeta proclama el reino de Dios y de su Mesías

La visión anuncia el gobierno definitivo al que se dirigían la espera y el testimonio.

Explicación del versículo

Al sonar la séptima trompeta, voces fuertes en el cielo proclaman que el reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo. La autoridad que los poderes hostiles pretendían ejercer no puede permanecer como soberanía última. El himno contempla el cumplimiento del propósito divino y anuncia un reinado que no terminará.

Dios no comienza a existir como Rey en este momento: ya estaba sentado en el trono y gobernaba las escenas anteriores. La proclamación celebra la manifestación decisiva de ese señorío frente al mal. «Nuestro Señor» y «su Cristo» distinguen al Padre y al Mesías sin dividir el reino en proyectos rivales. El reinado eterno funda la esperanza de quienes han padecido por su nombre.

El reino del mundo y el Cristo de Dios

βασιλεία —*basileía*— significa «reino», «gobierno real». τοῦ κόσμου —*toû kósmou*— es «del mundo». χριστός —*christós*— significa «ungido», el Mesías. βασιλεύσει —*basileúsei*— es «reinará». La afirmación reúne la extensión universal y la permanencia del gobierno divino.

Las promesas del reino se cumplen por medio de Jesucristo

Salmos 2:1–8 presenta la oposición de las naciones al Señor y a su Ungido y la autoridad que Dios concede a su Hijo. Daniel 7:13–14 anuncia un dominio que no pasará para el que se acerca al Anciano de Días. 1 Corintios 15:24–28 relaciona la consumación con el reinado de Cristo y la sujeción de todo a Dios. La esperanza de la iglesia tiene su fundamento en el Salvador resucitado y en la fidelidad del Padre.

Aplicación editorial

Vive tu lealtad a Jesús con la confianza de que ningún poder humano es definitivo. Puedes servir a tu comunidad, ejercer una responsabilidad y buscar justicia sin hacer de una autoridad terrenal tu esperanza absoluta. El Padre ha dado el reino a su Mesías. Pide al Espíritu Santo fidelidad para que tus decisiones expresen desde ahora la verdad y el amor de ese Señor.

---

16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro
en tierra y adoraron a Dios,

Los ancianos responden al anuncio del reino con adoración

Quienes tienen tronos delante de Dios reconocen que la gloria pertenece al Señor.

Explicación del versículo

Los veinticuatro ancianos dejan la postura de estar sentados y se postran rostro en tierra para adorar a Dios. La proclamación del reino provoca una respuesta de reverencia, no una disputa por el reconocimiento. La visión muestra que cualquier dignidad de los servidores permanece orientada hacia el que gobierna.

El gesto prepara las palabras de acción de gracias que siguen. La adoración no es un detalle separado del anuncio: los ancianos reconocen como motivo de gratitud el ejercicio del poder divino, la justicia y la honra de sus siervos. Los tronos en los que estaban sentados no los ponen al nivel de Dios. La escena celebra el reino compartido por nuestro Señor y su Cristo desde una posición de servicio y dependencia.

Del asiento a la postración

καθήμενοι —*kathḗmenoi*— significa «sentados». ἔπεσαν ἐπὶ τὰ πρόσωπα —*épesan epì tà prósōpa*— es «se postraron sobre sus rostros». προσεκύνησαν —*prosekýnēsan*— significa «adoraron». El cambio de postura expresa en acciones lo que su canto confesará con palabras.

La autoridad recibida conduce a reconocer al Señor

Apocalipsis 4:10–11 muestra a los ancianos poniendo sus coronas ante el Creador. Apocalipsis 5:8–10 los presenta postrados delante del Cordero y celebrando el rescate por su sangre. Apocalipsis 11:17–18 desarrollará la gratitud por la justicia y el reino. Filipenses 2:9–11 vincula la confesión del señorío de Jesucristo con la gloria de Dios Padre. La adoración conserva al Salvador y al Padre en el centro de la esperanza.

Aplicación editorial

Si has recibido una responsabilidad o un reconocimiento, conviértelo en una oportunidad de servir y dar gracias a Dios. Puedes rendir ante el Padre tus decisiones y pedir que honren a Jesucristo. No necesitas

defender tu prestigio a costa de la verdad. El Espíritu Santo nos conduce a una humildad que reconoce de quién procede todo lo bueno que recibimos.

---

17 diciendo:
«Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y que era, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.

La acción de gracias celebra el ejercicio decisivo del poder de Dios

El Señor eterno manifiesta el reinado que su pueblo esperaba.

Explicación del versículo

Los ancianos dan gracias al Señor Dios Todopoderoso, el que es y que era, porque ha tomado su gran poder y ha comenzado a reinar. El himno no supone que Dios hubiera carecido de autoridad hasta entonces. Celebra que la ejerce de manera decisiva para llevar su propósito a cumplimiento y responder al mal que se oponía a él.

La expresión «el que es y que era» recuerda la confesión inicial del libro. Aquí el canto contempla como llegado el ejercicio de poder esperado. La gratitud interpreta el anuncio de la séptima trompeta: la historia no queda a merced de los poderes que persiguen a los testigos. El reinado divino da fundamento a la justicia y a la salvación que se reciben mediante Jesucristo.

El poder asumido y la lectura del título divino

παντοκράτωρ —*pantokrátōr*— significa «Todopoderoso», el que gobierna sobre todo. εἴληφας —*eílēphas*— es «has tomado», y ἐβασίλευσας —*ebasíleusas*—, «has comenzado a reinar». Algunos testimonios añaden al título «y el que ha de venir». La lectura más breve concentra aquí la alabanza en la actuación que la visión proclama; no niega las promesas de la venida del Señor expresadas en otros pasajes.

La fidelidad del Padre sostiene el reino del Salvador

Apocalipsis 1:4–5 une el título del Dios eterno con Jesucristo, testigo fiel y soberano de los reyes. Apocalipsis 4:8 celebra al Señor Todopoderoso que era, es y viene. Salmos 93:1–2 confiesa el reinado de Dios y la firmeza de su trono desde la eternidad. 1 Corintios 15:24–28 relaciona el desenlace con la victoria de Cristo y la plenitud del gobierno divino. La acción de gracias nace de reconocer esa fidelidad y no de negar el sufrimiento que aún se espera atravesar.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por lo que ha asegurado en Jesucristo, aun cuando no veas todo su cumplimiento. Puedes pedir justicia y participar en el bien sin asumir que la esperanza depende de tu poder. El Espíritu Santo nos ayuda a perseverar y a reconocer al Señor en medio de la espera. La gratitud fortalece una obediencia confiada y responsable.

---

18 Las naciones se enfurecieron, pero llegó tu ira y el tiempo de juzgar a los muertos, de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra».

El juicio de Dios responde a la rebeldía y reconoce a sus siervos

La séptima trompeta reúne justicia, recompensa y fin de la destrucción.

Explicación del versículo

Las naciones se enfurecen, pero llega la ira de Dios y el momento de juzgar a los muertos, recompensar a sus siervos y destruir a quienes destruyen la tierra. El himno contrasta la rebelión de los poderes con la respuesta justa del Señor. Su gobierno no se limita a observar el daño: pondrá a los responsables ante su juicio y reconocerá a quienes le pertenecen.

Profetas, santos y los que temen su nombre describen al pueblo que sirve a Dios desde distintos aspectos; la enumeración no exige imaginar categorías de salvación separadas. Pequeños y grandes son reconocidos sin que el rango social decida su valor. La recompensa no convierte la obediencia en el precio del rescate: el Cordero ya ha sido celebrado como quien compró a su pueblo con su sangre.

La última frase hace corresponder el juicio con la acción de los culpables. Quienes arruinan la tierra y la vida de sus habitantes no tendrán autoridad perpetua. El lenguaje alcanza la corrupción y la destrucción del orden creado, sin reducir toda la maldad a un solo tipo de daño ni dar a la iglesia permiso para ejecutar por su cuenta ese castigo.

Ira, tiempo señalado y destrucción

ὀργή —*orgḗ*— significa «ira», aquí la respuesta divina al mal. καιρός —*kairós*— es «tiempo señalado», «momento». μισθός —*misthós*— significa «recompensa». El verbo διαφθείρω —*diaphtheírō*— puede expresar «corromper», «arruinar», «destruir»; su repetición vincula a los que dañan con el juicio que los alcanza.

La justicia del Señor y la gracia recibida en Cristo

Salmos 2:1–2 presenta a las naciones en rebelión contra el Señor y su Ungido. Salmos 115:12–13 incluye a pequeños y grandes entre los que temen su nombre y reciben su bendición. 2 Corintios 5:10 afirma que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Efesios 2:8–10 conserva el orden de la salvación por gracia y de las buenas obras como fruto. La esperanza en Jesús permite tomar en serio el juicio sin convertir el servicio en una autosalvación.

Aplicación editorial

Vive ante el Padre con la certeza de que tu conducta importa y de que tu valor no depende del reconocimiento social. Puedes confesar un daño, repararlo en lo posible y cuidar la vida que Dios ha puesto a tu alcance. Jesucristo es tu único Salvador. Pide al Espíritu Santo una obediencia agradecida que busque el bien y deje el juicio definitivo en manos del Señor.

---

[19] Se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y en su templo se vio el arca de su pacto. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y una fuerte granizada.

El arca vista en el templo celestial recuerda la fidelidad del pacto

La apertura del santuario une la presencia de Dios con la manifestación de su justicia.

Explicación del versículo

El templo de Dios en el cielo se abre y Juan ve el arca de su pacto. La visión concluye la escena de la séptima trompeta con una imagen de presencia y fidelidad. El Señor que anuncia juicio y recompensa no actúa como un poder caprichoso: es el Dios que se ha comprometido con su pueblo y no olvida su palabra.

El arca tiene en la historia de Israel una relación estrecha con el pacto y con el lugar donde Dios se encuentra con su pueblo. Su aparición celestial comunica ese significado dentro de la visión; no constituye una indicación para localizar arqueológicamente el objeto de la antigua historia. Relámpagos, voces, truenos, terremoto y granizo acompañan la apertura y afirman la solemnidad del Dios que se manifiesta.

El arca del pacto

κιβωτός —*kibōtós*— significa «arca». διαθήκη —*diathḗkē*— es «pacto». ὤφθη —*ṓphthē*— significa «se vio», «fue visible». El nombre del arca explica su importancia: remite a la relación establecida por Dios. La apertura permite a Juan contemplar una señal de fidelidad en medio de una escena de juicio.

El Dios del pacto da acceso a su presencia por Jesucristo

Éxodo 25:21–22 relaciona el arca del Testimonio con el lugar donde Dios hablará a Moisés. Éxodo 19:16–19 presenta señales de su presencia en Sinaí. Hebreos 9:14–15 sitúa la purificación y la mediación del nuevo pacto en la entrega de Cristo. Apocalipsis 21:3 anunciará la morada de Dios con su pueblo. Las relaciones mantienen la esperanza en la fidelidad del Padre, cumplida mediante el Salvador, y no en el poder independiente de un objeto sagrado.

Aplicación editorial

Busca tu seguridad en la fidelidad de Dios y en la obra de Jesús que te acerca a él. Puedes acudir al Padre con gratitud, confesión y petición de ayuda. Su presencia no se compra mediante objetos ni por una historia personal sin fallas. Pide al Espíritu Santo confianza para vivir como alguien recibido por gracia y llamado a perseverar en el pacto del Salvador.

Capítulo 12

La mujer y el dragón

---

[1] Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

La mujer vestida del sol representa al pueblo del que viene el Mesías

La gran señal sitúa el nacimiento y la victoria de Jesús dentro de la historia del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

Una mujer aparece vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas. Juan llama «señal» a lo que contempla: la figura comunica una realidad que el capítulo irá desarrollando. La dignidad de su vestidura y de su corona se relaciona con el pueblo que Dios reconoce, no con una fuente de salvación independiente de él.

Las luminarias recuerdan el sueño de José y la familia de Israel. La mujer dará a luz al hijo que ha de gobernar a las naciones y después será perseguida junto con su descendencia fiel a Jesús. Por eso la imagen tiene un alcance que reúne la historia del pueblo mesiánico. María pertenece al cumplimiento histórico como madre de Jesús, pero la figura de la mujer y sus demás descendientes va más allá de una biografía individual. El centro de la esperanza será el Hijo recibido junto al trono de Dios.

Una señal que debe leerse dentro de la visión

σημεῖον —*sēmeîon*— significa «señal», una figura con significado. γυνή —*gynḗ*— es «mujer». στέφανος —*stéphanos*— designa la corona; aquí está formada por doce estrellas. La descripción presenta honor y pertenencia a Dios, y su sentido se precisa por la relación con el hijo y con los otros descendientes.

La promesa de Dios llega a su cumplimiento en Jesús

Génesis 37:9–11 utiliza sol, luna y estrellas en relación con la familia de Jacob. Isaías 66:7–9 presenta a Sión como una madre que da a luz. Lucas 1:30–33 anuncia a María el nacimiento del Hijo que recibirá el trono de David. Apocalipsis 12:5–6 mostrará la autoridad del niño y el cuidado de Dios por la mujer. Las relaciones conservan la continuidad de la promesa y la centralidad de Jesucristo como Señor y Salvador.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la fidelidad con que ha traído la salvación por medio de Jesús. Puedes valorar la historia de su pueblo y el servicio de quienes participaron en ella sin atribuirles el lugar del Salvador. Pide al Espíritu Santo que tu esperanza permanezca en Cristo y que esa gracia te enseñe a vivir unido a su pueblo.

---

[2] Estaba embarazada y gritaba entre los dolores del parto y el sufrimiento de dar a luz.

Los dolores de parto presentan la esperanza en medio de la aflicción

La mujer espera el nacimiento que el dragón intentará impedir.

Explicación del versículo

La mujer está embarazada y grita por los dolores y el sufrimiento del parto. La señal no presenta una llegada del Mesías sin conflicto. La espera de la vida prometida se muestra atravesada por aflicción, mientras la escena siguiente revelará a un adversario dispuesto a devorar al hijo.

La imagen del parto tiene un lugar importante en la profecía de Israel para expresar la angustia de un pueblo y la expectativa de una acción divina. Aquí esa imagen desemboca en el nacimiento del hijo que recibe autoridad sobre las naciones. El dolor no produce por sí mismo la salvación ni convierte a la mujer en redentora. La promesa depende de la fidelidad de Dios y se cumple en el Salvador que el dragón no podrá destruir.

El parto y su sufrimiento

ὠδίνουσα —*ōdínousa*— significa «con dolores de parto». τεκεῖν —*tekeîn*— es «dar a luz». El verbo relacionado con «tormento» describe aquí la intensidad del parto y no implica que la mujer sea culpable o esté sufriendo una condena. Su función es hacer visible la dificultad de la espera antes del nacimiento.

La aflicción no cancela la promesa mesiánica

Isaías 26:17–18 compara la angustia del pueblo con una mujer a punto de dar a luz. Miqueas 5:2–3 une la promesa del gobernante que viene de Belén con el tiempo de una mujer que da a luz. Juan 16:20–22 utiliza el parto para explicar a los discípulos una tristeza que se volverá gozo por la obra de Jesús. Los contextos son distintos, pero las relaciones iluminan una esperanza que nace de la acción de Dios y no de negar el sufrimiento.

Aplicación editorial

Si una espera importante está acompañada de dolor, puedes presentarla al Padre sin suponer que tu aflicción ha anulado su amor. Busca compañía y ayuda concreta para atravesarla. Jesucristo es el fundamento de la esperanza y su Espíritu sostiene a quienes confían en él. No necesitas llamar fácil a una situación difícil para permanecer en la fe.

---

[3] Y apareció otra señal en el cielo: allí estaba un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete diademas sobre sus cabezas.

El dragón exhibe un poder que se opone al propósito de Dios

La segunda señal introduce al adversario mediante imágenes de violencia y pretensión de realeza.

Explicación del versículo

Aparece un gran dragón rojo con siete cabezas, diez cuernos y siete diademas. Su aspecto contrasta con la mujer y anuncia una amenaza de gran fuerza. Más adelante se lo identificará expresamente como el diablo y Satanás. La visión no deja su identidad en una semejanza indefinida: la explica dentro del mismo capítulo.

Las cabezas, los cuernos y las diademas reúnen imágenes de poder y gobierno. Sin embargo, esa exhibición no le da una soberanía equivalente a la de Dios. Su acción será atacar al hijo y perseguir al pueblo, y el relato mostrará su derrota y los límites de su tiempo. La semejanza con rasgos de las bestias posteriores prepara la relación entre la oposición espiritual y los poderes que actúan contra los santos.

Dragón, rojo y diademas

δράκων —*drákōn*— significa «dragón». πυρρός —*pyrrós*— es «rojo encendido». διαδήματα —*diadḗmata*— son «diademas», señales de realeza. Los cuernos forman parte del lenguaje bíblico de poder. Su conjunto expresa una pretensión de dominio que debe evaluarse por la conducta del dragón y por la respuesta del Señor.

El reino del Mesías prevalece frente a los poderes hostiles

Daniel 7:7–8 presenta una bestia con cuernos en una visión de reinos opresores. Apocalipsis 12:9 identifica al dragón como el engañador. Apocalipsis 13:1–2 mostrará una bestia que recibe del dragón poder y autoridad. Apocalipsis 19:11–16 presenta al Rey de reyes, Jesucristo, cuyo juicio es justo. La diferencia decisiva no está en quién parece más amenazante, sino en la autoridad y la fidelidad del Salvador.

Aplicación editorial

No confundas la capacidad de intimidar con una autoridad digna de tu confianza espiritual. Puedes reconocer un peligro real y buscar protección sin atribuirle poder absoluto. El Padre nos ha dado a Jesucristo y su Espíritu nos guía en la verdad. Mantén tu lealtad al Salvador y examina las promesas de poder por lo que producen en la vida de las personas.

---

4 Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón estaba de pie frente a la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.

El dragón intenta destruir al hijo prometido

La agresión contra las estrellas y la espera ante la mujer exponen una oposición que alcanza el propósito mesiánico.

Explicación del versículo

La cola del dragón arrastra una tercera parte de las estrellas y las arroja a la tierra. Después se coloca frente a la mujer para devorar al hijo apenas nazca. La escena comunica tanto la amplitud de su poder destructor como su objetivo: impedir la llegada y la victoria del que Dios ha destinado a gobernar.

Las estrellas arrastradas recuerdan otras visiones de agresión contra el cielo. También se han relacionado con los ángeles que serán arrojados junto al dragón más adelante. El pasaje permite considerar esa relación, pero no ofrece aquí una historia completa del origen de cada ser maligno. El hilo principal conduce a la amenaza contra el hijo y a la intervención divina que frustrará al adversario.

Arrastrar y devorar

σύρει —*sýrei*— significa «arrastra». καταφάγῃ —*kataphágēi*— es «devore». El dragón permanece delante de la mujer con una finalidad explícita. La violencia no es un accidente del relato ni un desacuerdo entre fuerzas iguales: se dirige contra la vida del Mesías que Dios guardará y exaltará.

La amenaza no impide la salvación que Dios da

Daniel 8:10 muestra estrellas derribadas en una visión de poder hostil. Apocalipsis 12:9 relacionará la expulsión del dragón con sus ángeles. Mateo 2:13–16 presenta la amenaza de Herodes contra el niño Jesús y la protección recibida para huir; es una manifestación histórica de oposición al Mesías, sin agotar por sí sola el alcance de esta visión. Apocalipsis 12:5 mostrará el fracaso del intento del dragón ante la autoridad de Dios.

Aplicación editorial

Cuando observes oposición al evangelio, recuerda que la esperanza no depende de que el mal deje de intentar hacer daño. Puedes orar al Padre, proteger a los vulnerables y perseverar en el testimonio de Jesús. El Espíritu Santo fortalece una confianza que actúa con responsabilidad. La vida y la victoria del Salvador dan fundamento a esa perseverancia.

---

5 Y dio a luz un hijo varón que ha de regir a todas las naciones con una vara de hierro. Su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

El Hijo destinado a gobernar es recibido junto al trono de Dios

La amenaza del dragón fracasa ante la autoridad y la exaltación del Mesías.

Explicación del versículo

La mujer da a luz un hijo varón que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro. La expresión retoma el salmo del rey ungido y permite reconocer a Jesucristo. El dragón quería devorarlo, pero el hijo es arrebatado hasta Dios y su trono. El propósito del adversario no puede impedir el señorío del Mesías.

La visión pasa del nacimiento a la recepción celestial de forma condensada. No pretende narrar cada momento de la vida terrenal de Jesús ni excluir su muerte y resurrección. El mismo capítulo fundará la victoria de los creyentes en la sangre del Cordero. La autoridad universal pertenece al Señor que se entregó para salvar y fue exaltado, no a un mesías que elude el rescate de su pueblo.

Regir como pastor y ser arrebatado

ποιμαίνειν —*poimaínein*— significa «pastorear», aquí «regir» con autoridad real. ῥάβδος σιδηρᾶ —*rhábdos sidērâ*— es «vara de hierro». ἡρπάσθη —*hērpásthē*— significa «fue arrebatado». La imagen afirma que el hijo queda fuera del poder del dragón y es recibido en la esfera del gobierno divino.

La realeza de Jesús cumple la promesa y sostiene la salvación

Salmos 2:7–9 anuncia al Hijo que recibe las naciones y ejerce juicio con vara de hierro. Hechos 1:9–11 presenta la ascensión de Jesús. Apocalipsis 19:15 vuelve a atribuirle ese gobierno sobre las naciones. Apocalipsis 5:9–10 funda el rescate y el reino de su pueblo en su sangre. La victoria del Hijo incluye tanto su autoridad para juzgar como la gracia con que ha salvado a los suyos.

Aplicación editorial

Confía en Jesucristo como el Señor vivo cuyo poder no puede ser anulado por el mal. Puedes afrontar una oposición real sin adoptar una idea de victoria que olvide su entrega por los pecadores. Acude al Padre por él y pide al Espíritu Santo una fidelidad que refleje su verdad y su amor. El Salvador exaltado es el fundamento de tu esperanza.

---

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

Dios prepara refugio y sustento para la mujer

La huida al desierto muestra un cuidado que preserva al pueblo en medio de la amenaza.

Explicación del versículo

La mujer huye al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser alimentada durante mil doscientos sesenta días. El dragón no alcanza su propósito contra el hijo y tampoco dispone sin límites de la vida de la mujer. La iniciativa divina abre un espacio de cuidado en un lugar que normalmente se asociaría con vulnerabilidad.

El desierto recuerda la experiencia de Israel sostenido por Dios después de salir de Egipto. La seguridad no procede de la abundancia natural del lugar, sino de quien lo ha preparado y provee alimento. El período corresponde al lenguaje de conflicto y testimonio del capítulo anterior y será expresado de otro modo en el versículo 14. La huida forma parte del cuidado recibido, no de un abandono de la fidelidad al Señor.

Un lugar preparado y una vida sustentada

ἔρημος —*érēmos*— significa «desierto», lugar apartado o despoblado. ἡτοιμασμένον —*hētoimasménon*— es «preparado». τρέφωσιν —*tréphōsin*— significa «alimenten». La forma plural no nombra aquí a quienes llevan a cabo ese cuidado; lo explícito es que el lugar procede de la preparación de Dios.

El Señor sostiene a los suyos aun en lugares de necesidad

Éxodo 16:4–5 muestra la provisión de alimento para Israel en el desierto. 1 Reyes 19:4–8 presenta a Elías recibiendo sustento en medio del temor y el agotamiento. Apocalipsis 12:14 retomará el refugio y la alimentación de la mujer. Mateo 10:23 reconoce la huida como una respuesta posible de los testigos de Jesús ante la persecución. Estas relaciones unen fidelidad, protección y dependencia de la gracia del Señor.

Aplicación editorial

Si necesitas salir de una situación peligrosa, busca apoyo y protección responsable. Puedes seguir confiando en Jesucristo sin permanecer expuesto a un daño evitable. El Padre conoce tu fragilidad y su Espíritu sostiene la fe en medio del cambio. También puedes participar de ese cuidado ayudando a quien necesita refugio, alimento o compañía.

La derrota del acusador en el cielo

---

7 Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón; y el dragón y sus ángeles combatieron,

Miguel y sus ángeles combaten contra el dragón

La guerra celestial revela una oposición espiritual cuyo desenlace será explicado por la victoria de Cristo.

Explicación del versículo

La visión presenta una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combaten contra el dragón y sus ángeles. El conflicto que afectaba a la mujer y al hijo aparece ahora en una dimensión celestial. No se trata de una disputa en la que Dios esté ausente o necesite negociar su soberanía con un igual.

Miguel actúa como servidor celestial al frente de los ángeles que se oponen al dragón. El himno posterior atribuirá el triunfo a la autoridad del Cristo de Dios y la victoria de los creyentes a la sangre del Cordero. El servicio de los ángeles pertenece a ese marco. El versículo no fecha por sí solo la guerra ni permite construir a partir de su orden narrativo una historia completa de todos los conflictos celestiales.

La guerra y sus participantes

πόλεμος —*pólemos*— significa «guerra». Μιχαήλ —*Michaél*— es «Miguel». La frase «sus ángeles» distingue a los servidores que combaten con él de los que siguen al dragón. El lenguaje presenta fuerzas enfrentadas dentro de la visión, sin dar al lector un catálogo de rangos o de nombres adicionales.

Los ángeles sirven al Señor que salva

Daniel 10:13 y Daniel 12:1 presentan a Miguel relacionado con la defensa del pueblo de Dios. Judas 1:9 lo llama arcángel y muestra que remite la reprensión al Señor. Hebreos 1:13–14 distingue a los ángeles como servidores frente a la autoridad del Hijo. Apocalipsis 12:10–11 explicará el triunfo desde el reino y la sangre del Cordero. La esperanza del creyente permanece en Jesucristo, único Salvador.

Aplicación editorial

Ante el temor por el mal espiritual, acude al Padre por Jesucristo y escucha lo que su palabra afirma. Puedes agradecer su cuidado sin buscar acceso a él mediante la invocación de ángeles. El Espíritu Santo nos guía a honrar al Hijo y a vivir en la verdad. Esa confianza permite resistir el engaño y perseverar con serenidad en el servicio.

---

8 pero él no pudo vencer, y ya no se encontró lugar para ellos en el cielo.

El dragón no conserva su lugar en el cielo

La derrota limita al adversario y prepara la proclamación del fin de su acusación.

Explicación del versículo

El dragón no logra vencer y ya no hay lugar para él y sus ángeles en el cielo. La afirmación resuelve el combate anunciado. La fuerza que se presentaba con cabezas, cuernos y diademas no puede retener la posición que pretende. El relato desmonta la impresión de una autoridad invulnerable.

La pérdida del lugar no significa que el adversario haya dejado de actuar en toda la creación. Será arrojado a la tierra y continuará persiguiendo. El himno explicará que ha sido expulsado el acusador que comparecía ante Dios. La derrota celestial y la persistencia de la amenaza terrestre se mantienen juntas: el creyente recibe esperanza real sin que el libro niegue la aflicción que todavía ha de afrontar.

Falta de fuerza y pérdida de lugar

οὐκ ἴσχυσεν —*ouk íschysen*— significa «no tuvo fuerza suficiente», «no pudo vencer». τόπος —*tópos*— es «lugar». La expresión referida a «ellos» incluye al dragón y a sus ángeles. La negación del lugar expresa su expulsión de la posición celestial que ocupaban, no una negación de la autoridad de Dios durante el conflicto.

La victoria de Jesús da fundamento a la seguridad de su pueblo

Apocalipsis 12:9–10 identificará al adversario y su expulsión como acusador. Lucas 10:17–20 relaciona la caída de Satanás con la autoridad del nombre de Jesús y dirige la alegría hacia la pertenencia al cielo. Juan 12:31–33 vincula la expulsión del gobernante de este mundo con la muerte por la que Jesús atraerá a los suyos. Colosenses 2:14–15 sitúa la victoria sobre los poderes en la cruz. El triunfo pertenece al Salvador y se recibe por su gracia.

Aplicación editorial

Si una amenaza espiritual te hace sentir indefenso, vuelve a lo que Cristo ha hecho por ti. Puedes reconocer la oposición sin convertirla en el dueño de tu futuro. Confiesa tu necesidad al Padre y permanece

en la comunión de su pueblo. Pide al Espíritu Santo ayuda para responder con fe y obediencia a la verdad del evangelio.

---

9 Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

El dragón es identificado como el engañador y adversario

Los nombres diablo y Satanás explican la naturaleza de la oposición que la visión ha mostrado.

Explicación del versículo

El gran dragón es arrojado a la tierra junto con sus ángeles. Juan lo identifica como la serpiente antigua, el diablo y Satanás, el que engaña al mundo entero. La explicación permite comprender que la amenaza contra el hijo y la mujer tiene una dimensión espiritual de oposición a Dios y a su propósito salvador.

La repetición de «fue arrojado» pone el énfasis en su derrota. Sus nombres describen engaño, acusación y enemistad, pero no le conceden la condición de una divinidad rival. El alcance mundial de su engaño tampoco significa que cada persona le pertenezca sin posibilidad de liberación. El mismo capítulo celebra la salvación y la victoria de los que siguen al Cordero.

La serpiente antigua y los nombres del adversario

ὄφις ἀρχαῖος —*óphis archaîos*— significa «serpiente antigua». διάβολος —*diábolos*— expresa «calumniador», «acusador», y Σατανᾶς —*Satanâs*— transcribe el nombre relacionado con «adversario». πλανῶν —*planôn*— significa «el que engaña», «el que extravía». Su poder se opone a la verdad que Dios revela en Jesucristo.

La Escritura dirige la respuesta hacia el Salvador

Génesis 3:1–5 presenta el engaño de la serpiente contra la palabra de Dios. Apocalipsis 20:2 vuelve a reunir los nombres que identifican al adversario. Juan 8:44 relaciona al diablo con la mentira y el homicidio. Romanos 16:20 promete la victoria del Dios de paz sobre Satanás y afirma la gracia de Jesucristo. La lectura llama a reconocer el engaño para permanecer en el Señor que salva, no para vivir fascinado por el adversario.

Aplicación editorial

Examina lo que escuchas a la luz de la Escritura y del evangelio de Jesús. Puedes rechazar una mentira y buscar ayuda frente al mal sin atribuir al adversario autoridad sobre toda tu vida. Acude al Padre por el Salvador y pide al Espíritu Santo discernimiento. La verdad recibida de Cristo debe formar también una conducta honesta y compasiva.

---

10 Entonces oí una voz fuerte en el cielo que decía: «Ahora han llegado la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa ante nuestro Dios día y noche.

La expulsión del acusador manifiesta la autoridad del Mesías

El cielo celebra la salvación de Dios y el fin de la acusación que pesaba sobre los hermanos.

Explicación del versículo

Una voz fuerte proclama la llegada de la salvación, el poder y el reino de Dios y de la autoridad de su Cristo. El motivo es la expulsión del acusador que denunciaba a los hermanos día y noche ante Dios. El

conflicto celestial recibe así una interpretación: la derrota del dragón favorece la seguridad del pueblo bajo el gobierno del Mesías.

La acusación no se vence afirmando que los creyentes nunca han pecado. El versículo siguiente la relacionará con la sangre del Cordero. La defensa suficiente está en la obra del Salvador y en la fidelidad de Dios para recibir a quienes le pertenecen. La voz celebra a «nuestro Dios» y a «nuestros hermanos», mostrando que la victoria alcanza a una comunidad y no solo a un héroe celestial aislado.

El acusador y la autoridad de Cristo

κατήγωρ —*katḗgōr*— significa «acusador». El participio κατηγορῶν —*katēgorôn*— expresa su actividad de acusar. ἐξουσία —*exousía*— es «autoridad», aquí la del Cristo de Dios. La continuidad de la acusación, «día y noche», contrasta con la declaración de que el acusador ha sido expulsado.

Dios justifica por medio de Jesucristo

Job 1:6–11 muestra al adversario cuestionando la fidelidad de Job ante Dios. Zacarías 3:1–5 presenta una acusación contra Josué y la acción divina que quita su culpa. Romanos 8:33–34 funda la seguridad de los escogidos en el Dios que justifica y en Cristo que murió, resucitó e intercede. 1 Juan 2:1–2 presenta a Jesús como abogado ante el Padre y como sacrificio por nuestros pecados. La victoria de la gracia da fundamento para confesar el pecado y recibir perdón.

Aplicación editorial

Si una culpa real te pesa, no la ocultes ni concluyas que ya no puedes acercarte al Padre. Confiesa tu pecado y busca el perdón que Jesucristo ofrece. Puedes recibir corrección y ayuda para reparar lo que corresponda sin vivir bajo una condena interminable. Pide al Espíritu Santo que te conduzca a la verdad y a la confianza en el Salvador.

---

[11] Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron su vida ni aun frente a la muerte.

Los creyentes vencen por la sangre del Cordero y su testimonio fiel

La victoria nace de la entrega de Cristo y se expresa en una lealtad que no abandona al Señor ante la muerte.

Explicación del versículo

Los hermanos vencen al acusador por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. La primera razón sitúa el fundamento fuera de ellos: Jesucristo entregó su vida para rescatarlos y limpiarlos. La acusación no conserva la última palabra sobre quienes han recibido su gracia. La fidelidad del testimonio es la respuesta de fe al Salvador que los hizo suyos.

No amaron su vida ni aun frente a la muerte. La frase describe una lealtad mayor que el deseo de conservar la vida a cualquier precio. No enseña a despreciar la existencia, buscar la muerte o negarse a una protección responsable. Afirma que estos testigos no renuncian a Jesús para escapar del costo de confesarlo. Incluso cuando mueren, el libro puede llamarlos vencedores porque permanecen en el Señor vivo.

El fundamento y la expresión de la victoria

ἐνίκησαν —*eníkēsan*— significa «vencieron». La expresión διὰ τὸ αἷμα —*dià tò haîma*— es «por la sangre», por la entrega sacrificial del Cordero. μαρτυρία —*martyría*— significa «testimonio». La sangre no se presenta como una fórmula de palabras para repetir, sino como la obra real de Cristo que funda el perdón y sostiene la confesión de los suyos.

La cruz del Salvador sostiene la perseverancia de sus testigos

Apocalipsis 5:9 celebra el rescate realizado por la sangre de Jesús. Hebreos 2:14–15 vincula su muerte con la derrota del poder del diablo y la liberación del temor. Marcos 8:34–35 presenta el seguimiento de Jesús y la vida confiada a él y al evangelio. Apocalipsis 2:10 llama a permanecer fiel hasta la muerte y promete la corona de vida. La obediencia no sustituye el sacrificio de Cristo: nace de la fe en el único Salvador.

Aplicación editorial

Apoya tu seguridad en lo que Jesús hizo por ti y expresa esa confianza con un testimonio honesto. Si confesarlo trae un costo, busca apoyo y protección sin abandonar la verdad. El Padre te recibe por gracia y el Espíritu Santo te fortalece para perseverar. No necesitas fabricar una apariencia heroica; puedes seguir al Salvador con fidelidad en la responsabilidad que hoy tienes.

---

12 Por eso alégrense, cielos y los que habitan en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo».

La alegría del cielo convive con una advertencia para la tierra

La furia del diablo revela que su derrota no ha eliminado todavía toda aflicción.

Explicación del versículo

El himno llama a alegrarse a los cielos y a quienes habitan en ellos, porque el acusador ha sido expulsado. A la vez pronuncia un ay sobre la tierra y el mar: el diablo ha descendido con gran furor y sabe que su tiempo es corto. La escena no confunde la victoria divina con la desaparición inmediata de toda amenaza para el pueblo.

El furor responde a una derrota y a un límite. El adversario no actúa como dueño eterno de la historia; su acción está acotada. Esto explica por qué el libro puede consolar y advertir en el mismo pasaje. La iglesia recibe una razón firme para perseverar y una llamada a la vigilancia, sin poner su esperanza en la capacidad de controlar cada manifestación del mal.

Habitar, enfurecerse y tener poco tiempo

σκηνοῦντες —*skēnoûntes*— significa «los que habitan». θυμὸς μέγας —*thymòs mégas*— es «gran furor», aquí la ira del adversario. ὀλίγον καιρόν —*olígon kairón*— significa «poco tiempo». La expresión afirma el límite de su oportunidad, sin dar al lector una fecha para calcular el fin.

La vigilancia se sostiene en la gracia del Señor

Apocalipsis 12:11 fundamenta la victoria en la sangre del Cordero y el testimonio. 1 Pedro 5:8–10 llama a estar vigilantes frente al adversario, resistir firmes en la fe y esperar la restauración del Dios de toda gracia en Cristo. Romanos 16:20 une la victoria prometida sobre Satanás con la gracia de Jesucristo. La certeza de esa promesa evita tanto la indiferencia ante el mal como la desesperación.

Aplicación editorial

Permanece atento a la mentira y a las prácticas que dañan tu fe, sin hacer del temor el centro de tu vida. Puedes pedir ayuda, escuchar consejo y mantener la oración con el pueblo de Dios. Acude al Padre por Jesucristo y pide al Espíritu Santo firmeza y sobriedad. La vigilancia cristiana nace de una esperanza recibida, no de vivir en alarma permanente.

La persecución de la mujer y sus descendientes

---

13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

La derrota del dragón se convierte en persecución contra la mujer

El adversario no puede alcanzar al Hijo exaltado y dirige su furia contra el pueblo del que nació.

Explicación del versículo

Al verse arrojado a la tierra, el dragón persigue a la mujer que había dado a luz al hijo varón. El relato retoma la historia interrumpida por la guerra y por el himno celestial. La persecución que sigue se explica a partir de una derrota del adversario, no de la pérdida de autoridad de Dios o del fracaso del Mesías.

La mujer conserva su relación con el Hijo. Esa identidad, que sostiene su dignidad dentro de la señal, también la sitúa como objeto de la hostilidad del dragón. El nacimiento y la exaltación del Mesías no eliminan de inmediato el sufrimiento de quienes pertenecen a la historia de su pueblo. El capítulo continuará mostrando tanto la agresión como el cuidado divino que impide al adversario consumar su propósito.

Perseguir al pueblo relacionado con el Hijo

ἐδίωξεν —*edíōxen*— significa «persiguió», con el sentido de ir tras alguien para hacerle daño. La expresión que recuerda que la mujer dio a luz al varón mantiene el vínculo con la escena inicial. El texto no cambia de adversario ni de mujer; retoma el conflicto y lo desarrolla después de explicar su dimensión celestial.

La hostilidad no separa al pueblo del amor del Salvador

Génesis 3:15 anuncia enemistad entre la serpiente y la mujer y entre sus descendencias. Apocalipsis 12:5 presenta al Hijo recibido junto al trono de Dios. Juan 15:18–21 vincula la oposición a los discípulos con el rechazo de su Señor. Romanos 8:35–39 afirma que ninguna aflicción puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo. La relación entre sufrimiento y pertenencia se interpreta desde esa fidelidad divina.

Aplicación editorial

Si padeces rechazo por seguir a Jesús, puedes llevar esa experiencia al Padre sin concluir que has quedado fuera de su cuidado. Busca apoyo, protección y consejo en personas responsables. El Espíritu Santo fortalece la fe y ayuda a conservar el amor en medio de la oposición. Mantén la mirada en el Salvador y evita responder al daño convirtiéndote en perseguidor de otros.

---

14 Y a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo, lejos de la presencia de la serpiente.

Las alas y el alimento expresan el cuidado de Dios en la huida

El Señor sostiene a la mujer lejos del alcance de la serpiente durante un período delimitado.

Explicación del versículo

A la mujer se le dan las dos alas de la gran águila para volar al desierto, al lugar preparado para ella. Allí recibe alimento lejos de la presencia de la serpiente. La escena desarrolla lo anunciado en el versículo 6: la huida no depende únicamente de sus fuerzas, sino de la provisión que le permite llegar y permanecer en el refugio.

Las alas evocan la manera en que Dios describió la liberación de Israel y su cuidado en el desierto. El período de «un tiempo, tiempos y medio tiempo» se corresponde en esta unidad con los mil doscientos sesenta días. La imagen afirma que la opresión tiene un límite y que el Señor conserva a su pueblo. No transforma el desierto en un lugar de autosuficiencia: la mujer necesita seguir siendo alimentada.

Ser alimentada durante el tiempo señalado

πτέρυγες —*ptéryges*— significa «alas». τρέφεται —*tréphetai*— es «es alimentada». καιρὸν καὶ καιροὺς καὶ ἥμισυ καιροῦ —*kairòn kaì kairoùs kaì hḗmisy kairoû*— significa «un tiempo, tiempos y medio tiempo». La correspondencia con los días y meses de los pasajes relacionados orienta a tres tiempos y medio, sin revelar aquí una fecha de calendario.

El Dios que rescata sostiene la vida de los suyos

Éxodo 19:4 compara la liberación de Israel con ser llevado sobre alas de águila hasta Dios. Deuteronomio 32:10–12 une esa imagen con la protección y la guía del Señor. Apocalipsis 12:6 establece el lugar preparado y la alimentación, mientras Daniel 7:25 proporciona el trasfondo del tiempo limitado de opresión. En el conjunto de Apocalipsis, ese cuidado se reconoce desde el Mesías exaltado y la salvación del Cordero.

Aplicación editorial

Recibe con gratitud la ayuda que te permite continuar en una etapa vulnerable. Puedes aceptar alimento, refugio, consejo y compañía sin tratarlo como una falta de fe. El Padre cuida a su pueblo por Jesucristo y el Espíritu Santo sostiene la perseverancia. Considera también de qué manera puedes formar parte de ese cuidado hacia otra persona.

---

15 Entonces la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que el río la arrastrara.

El torrente expresa un intento de arrastrar y destruir a la mujer

La serpiente busca hacer del agua una fuerza contra el refugio de la mujer.

Explicación del versículo

La serpiente arroja de su boca agua como un río para que la mujer sea arrastrada. El texto declara su propósito, no su éxito. El ataque continúa después de la provisión de alas y alimento, pero el versículo siguiente mostrará que el torrente será tragado por la tierra y no cumplirá su finalidad.

En la poesía y la profecía bíblicas, las aguas desbordadas pueden representar un peligro que amenaza con vencer a una comunidad. Esa relación permite entender la fuerza de la imagen: el adversario intenta deshacer la protección y arrasar con la mujer. El pasaje no identifica el río con un solo instrumento histórico de persecución. El sentido principal se encuentra en el ataque y en el cuidado que lo frustrará.

Agua como un río y la finalidad del ataque

ὕδωρ ὡς ποταμόν —*hýdōr hōs potamón*— significa «agua como un río». ποταμοφόρητον —*potamophórēton*— expresa «arrastrada por el río». La construcción de finalidad muestra lo que la serpiente quiere producir. El lector debe continuar hasta la respuesta de la tierra para conocer el desenlace de ese intento.

El Señor puede librar a su pueblo de un peligro que parece desbordarlo

Salmos 124:2–5 describe enemigos y aguas que habrían arrastrado al pueblo si el Señor no lo hubiera sostenido. Isaías 8:7–8 utiliza un río desbordado como imagen de invasión. Apocalipsis 12:16 mostrará la ayuda que impide el propósito del dragón. Colosenses 1:13–14 sitúa la liberación del dominio de las

tinieblas en la acción del Padre y en el reino de su Hijo, en quien hay redención. La esperanza tiene su fundamento en Jesucristo y no en la capacidad de controlar toda amenaza.

Aplicación editorial

Cuando las dificultades parezcan acumularse, distingue el daño que temes de lo que realmente ha sucedido. Busca apoyo y atiende el siguiente paso que puedas dar con responsabilidad. Puedes presentar tu carga al Padre por Jesucristo. Pide al Espíritu Santo serenidad para perseverar y para reconocer la ayuda que Dios pone a tu alcance.

---

16 Pero la tierra ayudó a la mujer: la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.

La tierra ayuda a la mujer y frustra el torrente del dragón

Lo creado se convierte en instrumento de una protección que el adversario no logra deshacer.

Explicación del versículo

La tierra abre su boca y traga el río que el dragón había arrojado. La personificación muestra una ayuda que la mujer no produce por su propia fuerza. El torrente destinado a arrastrarla queda sin efecto. La escena continúa el cuidado del lugar preparado y de la alimentación recibida.

La tierra no aparece como otra divinidad salvadora. En el contexto, sirve a la preservación que Dios ha dispuesto para la mujer. El adversario utiliza su boca para destruir, mientras la boca figurada de la tierra impide ese daño. El contraste subraya que su hostilidad no controla todas las fuerzas de la creación. La visión permite reconocer una protección que llega por medios que el dragón no gobierna.

Ayudar, abrir y tragar

ἐβοήθησεν —*eboḗthēsen*— significa «ayudó». ἤνοιξεν —*ḗnoixen*— es «abrió», y κατέπιεν —*katépien*—, «tragó». La sucesión de acciones hace visible el fracaso del ataque. La personificación pertenece a la manera de narrar la visión, sin exigir una boca material de la tierra como si se tratara de anatomía.

La creación permanece bajo la autoridad del Señor

Éxodo 15:12 utiliza la imagen de la tierra que traga en el canto de la liberación de Israel. Salmos 24:1–2 afirma que la tierra y todo lo que contiene pertenecen al Señor. Colosenses 1:16–17 reconoce que todo fue creado por medio de Cristo y para él y que en él subsiste. Estas relaciones sitúan el valor de lo creado bajo la autoridad del Creador y del Salvador, de quien procede la esperanza del pueblo.

Aplicación editorial

Da gracias al Padre por la ayuda que recibes, también cuando llega por medios sencillos que no habías previsto. Puedes cuidar los recursos y las relaciones que sostienen tu vida y emplearlos para proteger a otros. Jesucristo es el fundamento de la salvación, y su Espíritu forma una gratitud que se vuelve servicio. Reconoce el bien recibido sin convertirlo en una promesa de que nunca volverás a necesitar ayuda.

---

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer guerra contra el resto de su descendencia: los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.

El dragón dirige su guerra contra los fieles a Dios y a Jesús

La descendencia de la mujer se reconoce por la obediencia y el testimonio del Salvador.

Explicación del versículo

El dragón se enfurece contra la mujer y se marcha para hacer guerra al resto de su descendencia. El texto los describe como quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús. La oposición no termina con el fracaso del torrente; se extiende contra la comunidad cuya vida está ligada al Señor.

La obediencia y el testimonio identifican una lealtad recibida y vivida. No son una manera de comprar la salvación que el capítulo ha fundado en la sangre del Cordero. La descendencia se reconoce por su relación con Dios y con Jesús, no simplemente por un dato de origen humano. El final prepara el desarrollo de las bestias, mediante las cuales el dragón continuará su hostilidad.

Descendencia, mandamientos y testimonio

σπέρμα —*spérma*— significa «descendencia». τηροῦντες —*tēroûntes*— es «los que guardan», referido a los mandamientos. μαρτυρία Ἰησοῦ —*martyría Iēsoû*— es «testimonio de Jesús»: la expresión puede destacar el testimonio acerca de él o el que procede de él y sus siervos conservan. En ambos casos, la fidelidad a Jesucristo define al pueblo perseguido.

La gracia recibida produce obediencia y testimonio

Génesis 3:15 proporciona el trasfondo de la enemistad entre la serpiente y la descendencia de la mujer. 1 Juan 3:23–24 relaciona creer en el nombre del Hijo, amarnos y permanecer en Dios por el Espíritu que nos dio. Apocalipsis 12:11 fundamenta la victoria en la sangre del Cordero. Apocalipsis 13:1–2 introducirá el poder que el dragón concede a la bestia. Las conexiones muestran el conflicto sin desplazar la esperanza del único Salvador.

Aplicación editorial

Expresa tu confianza en Jesús mediante una obediencia que cuide la verdad y ame al prójimo. Puedes examinar un mandato en su contexto y pedir ayuda para vivirlo, sin hacer de tus obras el precio de ser recibido por el Padre. El Espíritu Santo produce ese fruto en quienes pertenecen a Cristo. Persevera con su pueblo y da testimonio del Salvador con humildad y valor.

Capítulo 13

Las dos bestias

---

[1] Y él se detuvo sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, con diez cuernos y siete cabezas; en sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres blasfemos.

La bestia del mar y la autoridad que desafía a Dios

El dragón permanece junto al mar y la visión presenta el poder mediante el cual promoverá la adoración falsa y la persecución.

Explicación del versículo

La primera frase continúa la acción del dragón en Apocalipsis 12:17. Después Juan ve una bestia que asciende del mar, imagen que remite a las potencias representadas por animales en Daniel 7:2–7. Sus diez cuernos, siete cabezas y nombres blasfemos retratan fuerza, pretensión de dominio y desafío a la honra de Dios. Las diez diademas están sobre los cuernos; en Apocalipsis 12:3 las siete diademas del dragón aparecen sobre sus cabezas. La semejanza vincula sus actuaciones, pero Juan distingue a los dos personajes.

El sustantivo θηρίον —*thēríon*— significa «bestia», un animal feroz. En esta visión expresa el carácter destructivo de un poder que reclama una lealtad religiosa que no le pertenece. La identidad se desarrolla por su conducta: recibe autoridad del dragón, blasfema, persigue y exige adoración. El contraste decisivo

será con el Cordero, que redime mediante su sangre y recibe legítimamente la adoración de la creación en Apocalipsis 5:9–14.

La frase inicial y su numeración

Algunas ediciones sitúan «él se detuvo sobre la arena del mar» al final del capítulo anterior y la numeran 12:18; aquí forma parte del versículo 13:1. Además, existe una variante griega: ἐστάθη —*estáthē*—, «él se detuvo», señala al dragón, mientras que ἐστάθην —*estáthēn*—, «yo me detuve», presenta a Juan como observador junto al mar. La lectura de esta traducción conserva al dragón como sujeto inicial; no falta una frase por la diferencia de numeración.

Aplicación editorial

Examina qué lealtad exige una autoridad y qué frutos produce. Si reclama el lugar de Dios, permanece en Jesucristo aunque su fuerza te intimide o te atraiga. Puedes cumplir tus responsabilidades sin entregar la adoración y la conciencia a un poder humano.

---

[2] La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus patas eran como las de un oso y su boca como la boca de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.

Un poder compuesto que recibe su trono del dragón

Los rasgos de varios animales reúnen en una sola figura la violencia de los reinos que se oponen al gobierno de Dios.

Explicación del versículo

El leopardo, el oso y el león recuerdan las primeras bestias de Daniel 7:4–6, ahora reunidas y mencionadas en orden inverso. La figura concentra capacidades amenazantes: agilidad, fuerza y una boca capaz de devorar. El interés de Juan no es describir una especie natural, sino mostrar un poder que hereda y combina la arrogancia de dominios anteriores.

La afirmación central es que el dragón le da «su poder, su trono y gran autoridad». ἐξουσία —*Exousía*—, «autoridad» o «facultad de actuar», aparece junto a δύναμις —*dýnamis*—, «poder», y θρόνος —*thrónos*—, «trono»: dispone de medios, posición y capacidad de mando. El relato identifica así la fuente moral de su actuación. Su grandeza visible no la convierte en legítima representante del Dios verdadero.

Dos maneras de ejercer dominio

La bestia recibe su trono del adversario; el Cordero comparte el gobierno de Dios después de haber sido sacrificado para rescatar a personas de todos los pueblos en Apocalipsis 5:6–10. Esta oposición no exige considerar bestial toda función civil: Romanos 13:3–4 describe la tarea de la autoridad de proteger el bien y castigar el mal. Aquí se denuncia el poder que subvierte esa tarea y exige devoción idolátrica.

Aplicación editorial

No midas la legitimidad de un poder solo por su eficacia, prestigio o recursos. Reconoce el señorío de Jesús al decidir en qué puedes colaborar y qué exigencia debes rechazar. Sirve al prójimo con responsabilidad y reserva para Dios la adoración y la confianza salvadora.

---

[3] Y vi una de sus cabezas como si hubiera sido degollada, pero su herida mortal fue sanada; y toda la tierra, maravillada, siguió a la bestia.

La herida sanada y la fascinación de la tierra

La aparente superación de una muerte provoca admiración y hace que la multitud siga a la bestia.

Explicación del versículo

Juan ve una de las cabezas «como si hubiera sido degollada», seguida por la sanidad de su herida mortal. El lenguaje de una víctima degollada recuerda al Cordero visto «como sacrificado» en Apocalipsis 5:6. La semejanza literaria ayuda a percibir una pretensión rival: la bestia obtiene reconocimiento por una recuperación que parece acreditar un poder extraordinario sobre la muerte. La visión describe una cabeza herida, pero la reacción se dirige a la bestia entera.

ἐσφαγμένη —*Esphagménē*— significa «degollada» o «sacrificada»; la expresión «como si» comunica lo que Juan contempla. El texto no explica aquí el mecanismo de la herida ni su sanidad. Sí describe su efecto: la tierra se maravilla y sigue a la bestia. En Apocalipsis 13:4 esa admiración culmina en adoración. El atractivo de la recuperación prepara, por tanto, una entrega religiosa.

El Cordero y la vida verdadera

La muerte y resurrección de Jesús tienen un propósito que la bestia no comparte. Cristo murió por nuestros pecados y resucitó según 1 Corintios 15:3–4; en Apocalipsis 1:17–18 afirma que vive para siempre y posee las llaves de la muerte. El espectáculo de la bestia atrae seguidores a un poder blasfemo; la victoria del Salvador rescata a pecadores y los conduce a Dios.

Aplicación editorial

Antes de convertir tu asombro en obediencia, examina a quién estás siguiendo. Una recuperación sorprendente o una demostración de fuerza no reemplazan la verdad del evangelio. Afirma tu confianza en Jesucristo por quien es y por la redención que realizó, sin depender de aquello que causa mayor impresión.

---

4 Adoraron al dragón porque había dado la autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién es semejante a la bestia y quién puede combatir contra ella?».

La fuerza convertida en objeto de adoración

La multitud rinde al dragón y a la bestia el reconocimiento que corresponde al Señor.

Explicación del versículo

La adoración tiene dos destinatarios relacionados: el dragón, por haber entregado la autoridad, y la bestia, por ejercerla. προσκυνέω —*Proskynéō*— expresa postrarse o rendir homenaje; en este contexto se trata de devoción idolátrica. La pregunta «¿quién puede combatir contra ella?» muestra por qué la multitud se entrega: considera invencible al poder que tiene delante.

«¿Quién es semejante a la bestia?» reproduce la forma de una confesión de incomparable grandeza. Éxodo 15:11 pregunta quién es como el Señor después de la liberación de su pueblo. Aquí una potencia opresora recibe una aclamación semejante. El relato descubre cómo el temor a la derrota y la admiración militar pueden deformar la conciencia y convertir el dominio visible en una falsa medida de divinidad.

La pregunta tendrá respuesta

La visión posterior de Apocalipsis 19:19–21 mostrará a la bestia enfrentada al jinete y derrotada. Su aparente invencibilidad es temporal. La adoración verdadera reconoce al que está sentado en el trono y al Cordero en Apocalipsis 5:13: el Padre y su Hijo comparten la honra divina, y la bestia no puede apropiársela mediante la fuerza.

Aplicación editorial

Cuando un poder parezca imposible de desafiar, recuerda que el miedo no lo convierte en señor de tu conciencia. Busca apoyo y permanece fiel a Jesús sin rendir culto a quien puede amenazarte. La autoridad del Salvador te permite reconocer límites que la multitud quizá no esté dispuesta a aceptar.

[5] Se le dio una boca que hablaba arrogancias y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.

La arrogancia tiene un tiempo limitado

La boca blasfema de la bestia se une a una autoridad cuyo período de actuación está delimitado.

Explicación del versículo

La repetición «se le dio» destaca que la bestia no posee una capacidad ilimitada por sí misma. Su boca proclama «arrogancias y blasfemias»: se engrandece y ofende a Dios. En Daniel 7:8 y Daniel 7:25 el cuerno arrogante también habla contra el Altísimo y hostiga a los santos. Juan sitúa la propaganda y la pretensión religiosa en el centro de la agresión, no como un simple acompañamiento de su violencia.

βλασφημία —*Blasphēmía*— significa «blasfemia», una expresión que ultraja o desacredita. Los cuarenta y dos meses relacionan esta actuación con el período del pisoteo de la ciudad en Apocalipsis 11:2 y con el tiempo de hostilidad descrito alrededor de la mujer en Apocalipsis 12:6. El vínculo muestra una aflicción severa y acotada; no presenta al adversario como dueño perpetuo de la historia.

Permisión y aprobación

El capítulo acaba de decir que el dragón entrega autoridad a la bestia. El uso de «se le dio» permite contemplar además el límite superior de su acción dentro del gobierno de Dios. No significa que Dios comparta sus blasfemias o apruebe su maldad. El Cordero mantiene el derecho de juzgar, y la duración de la persecución no puede convertirse en eternidad.

Aplicación editorial

Si una mentira repetida empieza a parecerte indiscutible, vuelve a la palabra de Cristo y examina sus pretensiones. Puedes reconocer el peligro de una autoridad arrogante sin concederle la última palabra sobre tu futuro. Persevera en la verdad con la esperanza de que su poder permanece limitado ante el Señor.

---

[6] Y abrió su boca para proferir blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y de su morada, es decir, de los que habitan en el cielo.

La blasfemia contra Dios y los que moran con él

La boca de la bestia ataca el nombre de Dios y la comunión celestial de quienes le pertenecen.

Explicación del versículo

El versículo desarrolla las blasfemias anunciadas en la frase anterior. El «nombre» de Dios representa su identidad y su honra. Su «morada» aparece explicada como «los que habitan en el cielo»: la ofensa se extiende a la comunidad vinculada a su presencia. No se describe una conquista del cielo, sino una agresión verbal contra Dios y contra aquellos cuya seguridad depende de él.

El griego σκηνή —*skēnḗ*— significa «tienda» o «morada», y σκηνοῦντας —*skēnoûntas*—, «los que habitan», comparte esa imagen de residir. La construcción explica la morada por quienes viven allí. Apocalipsis 7:15 ya presenta a Dios extendiendo su protección sobre los que le sirven, y Apocalipsis 12:12 llama al cielo y a sus habitantes a alegrarse. La bestia insulta una comunión de la que no puede expulsar al Señor.

El desprecio al pueblo de Cristo

Jesús advirtió en Juan 15:18–21 que el rechazo de sus discípulos está relacionado con el rechazo de él y del Padre que lo envió. A su vez, 1 Pedro 4:14 enseña que ser insultado por el nombre de Cristo no equivale al

abandono de Dios: el Espíritu de gloria reposa sobre los suyos. El insulto del perseguidor no determina la identidad ni el destino del creyente.

Aplicación editorial

Si otros ridiculizan tu fe, responde con verdad y mansedumbre, sin sentirte obligado a devolver la ofensa. El Padre te reconoce por medio de Jesucristo aunque alguien desprecie tu pertenencia a él. Pide al Espíritu Santo una conducta que honre el nombre que la blasfemia intenta desacreditar.

---

7 Y se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos, y se le concedió autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

Una victoria perseguidora que no decide el destino de los santos

La bestia recibe capacidad para combatir a los fieles y extiende su dominio por pueblos y lenguas.

Explicación del versículo

«Hacer guerra» y «vencerlos» retoman la escena de Daniel 7:21–22, donde el poder hostil prevalece contra los santos hasta la intervención del tribunal divino. Aquí la victoria de la bestia incluye el daño real que puede causar: prisión, despojo y muerte. Apocalipsis 11:7 ya mostró a la bestia matando a los testigos una vez terminado su testimonio. La visión no promete que cada creyente conservará su seguridad física.

νικάω —*Nikáō*—, «vencer», es también el verbo usado para la victoria de los fieles en Apocalipsis 12:11. El contraste es deliberado: los perseguidores pueden quitar la vida, mientras los santos vencen permaneciendo unidos al Cordero y fieles a su testimonio. La expresión «se le concedió» delimita el poder agresor; no convierte su guerra en una causa justa.

Dos alcances entre los pueblos

La enumeración «tribu, pueblo, lengua y nación» presenta la amplitud de la dominación. En Apocalipsis 5:9 una enumeración semejante describe a personas rescatadas por la sangre de Cristo. La bestia procura someter a las naciones; el Salvador reúne de ellas un pueblo para Dios. La extensión de la violencia no puede borrar el alcance de su redención ni decidir el juicio definitivo.

Aplicación editorial

Si sufres por seguir a Jesús, no concluyas que tu dolor demuestra falta de fe. Busca protección y compañía; si acompañas a otro, ofrécele ayuda concreta y evita cargarlo con una culpa que el texto no le atribuye. Cristo sigue siendo Señor cuando la fidelidad no recibe una recompensa visible inmediata.

---

8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no ha sido escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado.

El libro de la vida pertenece al Cordero sacrificado

La adoración de la bestia se contrapone a la pertenencia al Salvador, cuyo sacrificio identifica el libro de la vida.

Explicación del versículo

La expresión «todos los habitantes de la tierra» queda precisada por la frase que sigue: aquellos cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida. El versículo no incluye a los santos entre los adoradores de la bestia después de haber descrito su resistencia. El libro pertenece al Cordero sacrificado; la seguridad de los redimidos está vinculada a Jesucristo y a su obra, no al reconocimiento del poder perseguidor.

Apocalipsis 3:5 asocia también el nombre en ese libro con la confesión que Cristo hace de los suyos ante el Padre.

γέγραπται —*Gégraptai*—, «ha sido escrito», presenta una inscripción con efecto vigente. La referencia «desde la fundación del mundo» subraya la profundidad del propósito de Dios. No autoriza al lector a identificar por su cuenta una lista de personas irremediablemente excluidas, ni convierte la fidelidad en el precio por el que alguien compra su lugar junto al Cordero.

Dos relaciones posibles de la frase final

El griego coloca ἀπὸ καταβολῆς κόσμου —*apò katabolês kósmou*—, «desde la fundación del mundo», al final de la oración. Puede relacionarse con el nombre escrito, como ayuda a entender Apocalipsis 17:8, o con el Cordero sacrificado. En esta segunda comprensión, el sacrificio pertenece al designio de Dios desde el principio: no significa que la crucifixión histórica ocurriera antes de la creación. 1 Pedro 1:18–20 distingue la previsión de Cristo y su manifestación en el tiempo.

Aplicación editorial

Frente a la presión de rendir culto al poder, busca tu esperanza en Jesús, que derramó su sangre para rescatarte. Recibe con gratitud la gracia del Padre y responde con obediencia. No conviertas tus obras en un intento de comprar la pertenencia que el Cordero concede.

---

9 Si alguien tiene oído, que escuche.

Escuchar cuando la fidelidad se pone a prueba

La visión interrumpe la descripción de la bestia para dirigirse personalmente a quien oye el mensaje.

Explicación del versículo

La invitación «que escuche» reclama una respuesta a lo recién revelado y prepara la llamada a la perseverancia del versículo siguiente. Después de la adoración masiva de la bestia y de su guerra contra los santos, el lector no puede permanecer como espectador. Debe reconocer qué voz merece su obediencia cuando el entorno presenta el mal como invencible.

ἀκουσάτω —*Akousátō*— es una orden: «que oiga» o «que escuche». Tener oído no se limita a percibir sonidos; implica prestar atención y recibir el mensaje. La fórmula recuerda las exhortaciones de Jesús a escuchar en Marcos 4:23–24 y las palabras dirigidas a las iglesias en Apocalipsis 2:7. Allí el Espíritu habla a las congregaciones y Cristo promete vida al vencedor. Aquí esa escucha prepara para una fidelidad que puede atravesar la persecución.

De la fascinación al discernimiento

La multitud se deja arrastrar por lo que ve en la bestia; el oyente del Apocalipsis es llamado a atender lo que Dios revela acerca de ella. La capacidad de asombro no sustituye el discernimiento. Apocalipsis 13:10 explicará que la perseverancia y la fe pertenecen a los santos incluso en medio de cautiverio y muerte.

Escuchar a Cristo significa recibir su verdad de tal modo que oriente la conducta. La frase breve no ofrece una clave secreta para evitar todo sufrimiento. Da al mensaje una urgencia personal: el Señor que entregó su vida por los suyos merece ser oído cuando las voces dominantes reclaman otra lealtad.

---

10 Si alguien ha de ir al cautiverio, al cautiverio va; si alguien ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí están la perseverancia y la fe de los santos.

Perseverancia y fe ante el cautiverio y la espada

La llamada a escuchar desemboca en una advertencia sobre el costo de permanecer fiel a Cristo.

Explicación del versículo

La frase presenta a quienes han de sufrir cautiverio o muerte: esas realidades no quedan fuera de la aflicción descrita en el capítulo. La formulación recuerda los destinos de espada y cautividad de Jeremías 15:2, aunque aquí la atención se dirige a la resistencia de los santos ante la bestia. El texto no enseña que los perseguidos sean culpables de la violencia que otros les infligen.

ὑπομονή —*Hypomonḗ*— significa «perseverancia», la firmeza que soporta la prueba, y πίστις —*pístis*—, «fe», incluye la confianza y fidelidad a Dios. El desenlace de la frase muestra dónde debe concentrarse el creyente: seguir perteneciendo a Jesucristo bajo una amenaza real. Apocalipsis 14:12 volverá a unir la perseverancia de los santos con su obediencia y su fe en Jesús.

Una diferencia real entre lecturas griegas

Existen variantes en esta oración. La forma «ha de morir a espada» tiene sentido pasivo: sufrir la muerte. Otra lectura expresa que quien mata a espada morirá a espada, es decir, una advertencia de retribución, comparable a Mateo 26:52. Son dos formulaciones distintas; no conviene explicar la primera como si dijera literalmente la segunda. Ambas se han relacionado con la renuncia a confiar en la violencia, pero la formulación pasiva pone en primer plano la perseverancia durante el sufrimiento.

Aplicación editorial

Permanece fiel a Cristo sin buscar el daño ni abandonar la protección de quien está amenazado. Si la supervivencia parece exigir que adores a la bestia, busca ayuda para resistir esa presión. 1 Pedro 2:21–23 presenta a Jesús soportando injusticia y confiando su causa al que juzga justamente; puedes seguirlo con esa misma confianza.

La segunda bestia y la adoración impuesta

---

11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos como los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

La apariencia de cordero y la voz del dragón

Una segunda bestia se presenta con aspecto menos amenazante, pero su voz revela la misma oposición a Dios.

Explicación del versículo

La nueva bestia asciende de la tierra, en contraste con la primera, que sube del mar. Tiene dos cuernos «como los de un cordero»: una apariencia que puede sugerir mansedumbre y que, dentro del libro, recuerda al verdadero Cordero. Sin embargo, habla como un dragón. El contraste entre forma y voz descubre una pretensión engañosa: parece compatible con lo santo mientras transmite la orientación del adversario.

ἀρνίον —*Arnían*—, «cordero», es el término que Apocalipsis emplea repetidamente para Jesucristo. La comparación no identifica a la segunda bestia con él; muestra cuán peligrosa puede ser una semejanza utilizada para desviar la adoración. Su voz se entiende por su actividad posterior: promueve el culto a la primera bestia, engaña y persigue a quienes se niegan a adorarla.

Reconocer la enseñanza por su dirección

Jesús advirtió acerca de falsos profetas vestidos de ovejas en Mateo 7:15–20 y enseñó a reconocerlos por sus frutos. 1 Juan 4:1–3 llama a examinar los espíritus atendiendo a su confesión de Jesucristo. Más adelante, Apocalipsis 19:20 relaciona al falso profeta con las señales y el engaño que hicieron adorar a la bestia, lo que aclara la función de esta segunda figura.

Aplicación editorial

Escucha con atención qué afirma una enseñanza acerca de Cristo, hacia quién dirige tu adoración y cómo trata a las personas. Un lenguaje religioso amable puede acompañar una exigencia contraria al evangelio. Pide al Espíritu Santo discernimiento para permanecer en la verdad del Salvador y reconocer una lealtad que intenta desplazarlo.

---

12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

La autoridad puesta al servicio de la adoración falsa

La segunda bestia utiliza su capacidad de actuar para conseguir que los habitantes de la tierra adoren a la primera.

Explicación del versículo

La segunda bestia no aparece como una rival independiente. Ejerce la autoridad de la primera «en presencia de ella» y dirige hacia ella el culto de la tierra. La frase indica una actuación vinculada y subordinada. El recuerdo de la herida mortal sanada explica el atractivo que aprovecha: hace de aquella recuperación el motivo para rendir homenaje a un poder que blasfema contra Dios.

ποιεῖ —*Poieî*—, «hace», introduce aquí la acción de causar o promover una conducta. Esa capacidad se desarrollará mediante señales, engaño y coerción. La presión religiosa no consiste solamente en afirmar ideas falsas; busca mover a las personas a un acto de adoración. La descripción exige examinar el destino de la devoción que una autoridad despierta.

La obra del Espíritu glorifica a Cristo

En Juan 16:13–14, Jesús enseña que el Espíritu de verdad lo glorificará y comunicará lo que recibe de él. Ese movimiento hacia el Hijo verdadero contrasta con la promoción de la bestia. La comparación permite discernir dos direcciones opuestas sin atribuir divinidad al engañador. En Apocalipsis 5:12–13, el Cordero recibe la honra que corresponde a su identidad y a su obra redentora, unido al que está sentado en el trono.

Aplicación editorial

Pregunta hacia quién te conduce una influencia espiritual y qué reclama de ti. Puedes agradecer una ayuda o admirar un hecho sin entregar a su protagonista la adoración que pertenece a Dios. Mantén tu confianza en Jesucristo y examina toda exigencia religiosa a la luz de su palabra.

---

13 Y hace grandes señales, de modo que incluso hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Las señales extraordinarias también requieren discernimiento

El fuego que desciende del cielo hace visible el poder de persuasión de la segunda bestia.

Explicación del versículo

La expresión «grandes señales» presenta hechos que impresionan a sus espectadores y parecen acreditar la autoridad de quien los realiza. σημεῖα —*Sēmeîa*—, «señales», indica acontecimientos que remiten a un significado; aquí se usan para respaldar la adoración falsa. El fuego baja «delante de los hombres»: el efecto público de la demostración forma parte de su capacidad de engaño.

La escena recuerda el fuego que respondió a la oración de Elías en 1 Reyes 18:36–39. Allí el propósito era que el pueblo reconociera al Señor y volviera a él. La bestia utiliza un signo semejante para conducir hacia otro objeto de adoración. La semejanza de una manifestación externa no garantiza la identidad de su fuente ni la verdad del mensaje que la acompaña.

La fidelidad a Dios examina el mensaje

Deuteronomio 13:1–4 ya enseña que una señal no autoriza a seguir a otros dioses. Jesús advierte en Mateo 24:24 sobre prodigios usados para engañar, y 2 Tesalonicenses 2:9–12 relaciona las señales mentirosas con el rechazo de la verdad. Estos pasajes no niegan las obras poderosas de Dios; muestran por qué el asombro debe someterse al conocimiento del Señor y a su palabra.

Aplicación editorial

Antes de aceptar una pretensión espiritual por sus señales, comprueba qué enseña acerca de Jesucristo y qué obediencia exige de ti. El Espíritu Santo da testimonio del Hijo y no te conduce a venerar a un poder rival. Recibe el evangelio del Salvador crucificado y resucitado como criterio para discernir una experiencia extraordinaria.

---

[14] Y engaña a los habitantes de la tierra por las señales que se le concedió hacer en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tiene la herida de espada y volvió a vivir.

El engaño conduce a fabricar una imagen para adorar

La segunda bestia transforma las señales en una convocatoria pública a honrar a la primera.

Explicación del versículo

Juan llama «engaño» al resultado de las señales. El verbo πλανάω —*planáō*— significa «desviar» o «extraviar»: las personas interpretan el poder visible como motivo suficiente para rendir culto. La expresión «se le concedió» recuerda que esa capacidad sigue siendo limitada. No implica que el Señor apruebe el uso que la bestia hace de ella.

La orden es construir una εἰκών —*eikṓn*—, «imagen», de la bestia que recibió la herida de espada y volvió a vivir. La imagen concentra y hace representable la lealtad exigida. La recuperación de la herida vuelve a mencionarse porque funciona como credencial de un culto que sustituye al Dios verdadero. El movimiento del relato va de la fascinación ante las señales a una práctica organizada de adoración.

La imagen y el cambio de lealtad

En Daniel 3:1–6, una imagen imperial también se convierte en centro de culto obligatorio y amenaza de muerte. Romanos 1:22–25 describe el extravío de quienes cambian la gloria del Creador por representaciones de lo creado. Apocalipsis expone la misma inversión: el poder recibido por una criatura se utiliza para reclamar una honra que no le pertenece.

Aplicación editorial

Reconoce si una ventaja recibida te está llevando a venerar a quien te la ofrece. 1 Tesalonicenses 1:9–10 describe la conversión como volverse de los ídolos al Dios vivo y esperar a su Hijo resucitado. La libertad que Cristo te da permite agradecer capacidades y favores humanos sin transformarlos en objetos de culto.

---

[15] Y se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara e hiciera matar a todos los que no adoraran la imagen de la bestia.

Una imagen que habla y exige la muerte de quienes se niegan

El engaño religioso adquiere una forma coercitiva: la adoración se impone bajo amenaza de ejecución.

Explicación del versículo

Se concede a la segunda bestia dar «aliento» a la imagen. El griego πνεῦμα —*pneûma*— puede significar «aliento» o «espíritu» según el contexto; aquí permite describir la imagen animada que habla. El uso de esa palabra no identifica la acción con el Espíritu Santo ni convierte a la bestia en creadora de vida. Juan contempla un prodigio al servicio del engaño, cuyo efecto es someter la conciencia por el miedo.

La imagen no se limita a recibir homenaje. Habla y hace matar a quienes rehúsan adorarla. El versículo muestra hasta dónde llega la pretensión de dominio: el poder exige un acto religioso como condición de supervivencia. La frase «se le concedió» mantiene el carácter dependiente de su actuación, pero la dependencia no reduce la gravedad del daño que causa.

La fidelidad bajo amenaza

Daniel 3:4–6 contiene una exigencia semejante ante la estatua del rey. La respuesta de los tres jóvenes en Daniel 3:16–18 confía en que Dios puede librarlos y mantiene su negativa a adorar aunque no sean librados. Ese testimonio prepara para entender la perseverancia de los santos. Jesús enseña en Mateo 10:28 a no conceder a quienes pueden matar el cuerpo una autoridad última sobre el destino de la persona.

Aplicación editorial

Si alguien está amenazado por negarse a una adoración impuesta, acércate con ayuda y protección, sin exigirle un heroísmo aislado. Si tú sufres esa presión, busca compañía y afirma tu esperanza en Jesucristo, el único nombre en quien hay salvación, según Hechos 4:12. Su señorío permanece aun cuando el costo de la fidelidad sea real.

---

16 Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, les pongan una marca en
la mano derecha o en la frente,

La marca impuesta a todas las clases sociales

La presión de la bestia alcanza a personas de cualquier rango, riqueza o condición jurídica.

Explicación del versículo

Las tres parejas —pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos— expresan el alcance social de la imposición. Ninguna posición queda naturalmente al margen. La marca se coloca en la mano derecha o en la frente; dentro del relato identifica una pertenencia exigida por el poder que promueve la adoración de la bestia. El versículo siguiente precisará la consecuencia económica de no tenerla.

χάραγμα —*Cháragma*— significa «marca», «impresión» o «grabado». La palabra por sí sola no determina un procedimiento técnico particular. El contexto sí determina su relación: forma parte de la sumisión a la bestia y será vinculada expresamente con su adoración en Apocalipsis 14:9–11. Una explicación responsable conserva esa relación en lugar de aislar el término del culto y la lealtad que el capítulo describe.

El contraste con la pertenencia a Dios

Apocalipsis 7:3 sitúa el sello de Dios en la frente de sus siervos, y Apocalipsis 14:1 presenta a los del Cordero con su nombre y el de su Padre en la frente. La marca rival intenta reclamar una pertenencia opuesta. También Deuteronomio 6:6–8 relaciona la mano y la frente con mantener presente la palabra del Señor: la obediencia compromete la vida y sus acciones.

Aplicación editorial

No supongas que tu posición social te inmuniza contra la presión de ceder la conciencia. Cristo llama a personas de toda condición a vivir bajo su palabra. Usa tus recursos para sostener a quienes tienen menos medios para resistir una exigencia injusta, y acepta ayuda cuando seas tú quien la necesite.

---

17 y que nadie pueda comprar ni vender, excepto el que tenga la marca: el nombre de la bestia o el
número de su nombre.

La presión económica para obtener una lealtad religiosa

La posibilidad de comprar y vender queda condicionada a la identificación con la bestia.

Explicación del versículo

La frase completa la acción del versículo anterior: se impone la marca y se excluye del intercambio a quien carece de ella. Comprar y vender abarcan la vida cotidiana, el sustento y la participación económica. La amenaza ya no afecta únicamente a una ceremonia pública; alcanza la capacidad de alimentar a una familia y de mantener una ocupación.

El texto explica la marca mediante «el nombre de la bestia o el número de su nombre». No presenta tres requisitos sin relación entre sí. Nombre y número expresan la identidad a la que se exige adhesión. El sustantivo ἀριθμός —*arithmós*—, «número», prepara la indicación del versículo siguiente; la cuestión principal sigue siendo a quién pertenece la persona cuando el costo de negarse es la exclusión.

Cuando el sustento se convierte en instrumento de presión

Jesús enseña en Mateo 6:24 que no es posible servir a Dios y a las riquezas como señores. Aquí la necesidad material se utiliza para imponer otro señorío. Hebreos 10:32–34 recuerda a creyentes que acompañaron a presos y soportaron el despojo de sus bienes por una esperanza superior. La fidelidad de esa comunidad incluyó tanto perseverancia como solidaridad concreta.

Aplicación editorial

Considera si puedes ayudar materialmente a un hermano que enfrenta la disyuntiva entre obedecer a Cristo y subsistir. Santiago 2:15–17 denuncia una fe que deja sin alimento o abrigo al necesitado. Comparte lo recibido como fruto de la gracia del Salvador y como una forma concreta de hacer visible el cuidado del Padre.

---

18 Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento calcule el número de la bestia, porque es número
de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

Sabiduría para entender el número de la bestia

Juan da el número seiscientos sesenta y seis y pide discernimiento acerca del nombre al que corresponde.

Explicación del versículo

La llamada a la sabiduría acompaña una orden: ψηφισάτω —*psēphisátō*—, «que calcule» o «que cuente». El versículo anterior ya habló del número del nombre de la bestia. En la antigüedad se podían usar letras con valor numérico; por eso una suma podía representar un nombre. El propósito de la indicación es reconocer la identidad y el carácter del poder descrito, dentro de su pretensión de recibir adoración.

La expresión ἀριθμὸς ἀνθρώπου —*arithmòs anthrōpou*— admite discusión: puede entenderse como número de un individuo, «de un hombre», o como «número humano». «De un hombre» expresa la primera posibilidad. Una propuesta histórica conocida relaciona 666 con «Nerón César» escrito en letras hebreas.

Esa propuesta puede iluminar la vinculación con un poder imperial perseguidor, pero Juan no escribe aquí explícitamente ese nombre.

El número conservado y una variante antigua

Algunos testimonios antiguos transmiten 616 en lugar de 666. Una explicación relaciona esa diferencia con formas distintas de escribir el nombre Nerón. Aquí se lee seiscientos sesenta y seis. La existencia de la variante muestra que hubo lecturas distintas de la cifra; no resuelve por sí sola a quién identifica la visión.

La sabiduría mira al conjunto del mensaje

Las identificaciones propuestas deben responder a la descripción completa: blasfemia, engaño, persecución y adoración impuesta. Combinar arbitrariamente nombres hasta obtener una cifra no basta para interpretar el capítulo. Apocalipsis 17:9 vuelve a pedir una mente con sabiduría al explicar el símbolo de la bestia, y Colosenses 2:2–3 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Aplicación editorial

Cuando alguien identifique a la bestia a partir de una cifra, examina si su explicación respeta el conjunto de la visión. Busca en Jesucristo la sabiduría para reconocer el engaño y cuidar a quienes están amenazados. Tu esperanza descansa en el Salvador que redime y sostiene a los suyos, aun cuando una propuesta de identificación siga siendo discutida.

Capítulo 14

El cántico de los 144 mil

---

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion. Con él había ciento cuarenta y cuatro mil que
tenían escritos en la frente su nombre y el nombre de su Padre.

El Cordero y los que llevan su nombre

Después de la imposición de la marca de la bestia, Juan contempla al pueblo que pertenece a Jesucristo y a su Padre.

Explicación del versículo

El Cordero está de pie sobre el monte Sion y los ciento cuarenta y cuatro mil están con él. La escena responde a las amenazas del capítulo anterior: la bestia puede perseguir, pero no ocupa el lugar del Salvador ni determina la identidad de sus redimidos. El nombre del Cordero y el de su Padre, escritos en la frente, expresan pertenencia reconocida y pública. Contrastan directamente con el nombre exigido por la bestia en Apocalipsis 13:16–17.

Sion evoca el lugar del rey establecido por Dios en Salmos 2:6–7. Su mención une el gobierno del Mesías con la seguridad de los que están a su lado. El participio ἑστὸς —*hestòs*— significa «de pie»: el Cordero sacrificado vive y preside esta comunidad. Su victoria da sentido a la presencia de los demás; ellos no han conquistado su salvación independientemente de él.

El número y la identidad de los redimidos

Apocalipsis 7:3–4 ya presentó a los ciento cuarenta y cuatro mil como sellados de las tribus de Israel. Se interpreta ese grupo como israelitas preservados o como representación del pueblo de Dios en su plenitud. Aquí el énfasis está en estar con el Cordero y llevar su nombre. El versículo no fija un cupo máximo de salvación, como confirma la multitud incontable de Apocalipsis 7:9–10.

Aplicación editorial

Afirma tu identidad en Jesucristo cuando un ambiente hostil te haga sentir que debes abandonar la fe para ser aceptado. El Padre reconoce a quienes su Hijo ha rescatado. Vive desde esa gracia y recibe a otros creyentes sin convertir tu pertenencia en motivo de superioridad.

---

[2] Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como la de arpistas que tocaban sus arpas.

Una voz poderosa y armoniosa procede del cielo

Juan oye un sonido que reúne fuerza, resonancia y música en la escena del Cordero con los redimidos.

Explicación del versículo

El sonido se compara con muchas aguas, un gran trueno y arpistas que tocan sus instrumentos. Las comparaciones aportan rasgos complementarios: amplitud, potencia y armonía. El repetido «como» invita a imaginar lo oído sin identificar literalmente una tormenta y un concierto como acontecimientos separados. El versículo siguiente describe el cántico que resuena ante el trono.

El sustantivo φωνή —*phōnḗ*— puede designar «voz» o «sonido». Aquí Juan describe primero su impresión auditiva y después la compara con la ejecución de los músicos. Las aguas recuerdan la voz del Hijo del Hombre en Apocalipsis 1:15, y el trueno forma parte del lenguaje de la majestad del trono en Apocalipsis 4:5. Las arpas ya acompañaban a quienes se postraban ante el Cordero en Apocalipsis 5:8.

La adoración que responde a la redención

La escena permite oír una realidad distinta del clamor que exalta a la bestia. El cielo celebra al Cordero y su pueblo participa de esa alabanza. No se afirma que el volumen o un instrumento determinado garanticen por sí solos una adoración verdadera. Su sentido procede de quién es honrado y del rescate que el canto anunciará en Apocalipsis 14:3.

Aplicación editorial

Al cantar, dirige tu atención a la grandeza de Dios y a la salvación que recibes en Jesucristo. Puedes unir tu voz a la de otros con entendimiento y gratitud. Deja que la música sirva a esa confesión y que el asombro encuentre su centro en el Salvador.

---

[3] Cantan como un cántico nuevo delante del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido comprados de la tierra.

El cántico nuevo de los comprados por el Cordero

La adoración ante el trono expresa una relación de redención que los cantores han recibido.

Explicación del versículo

El cántico se entona delante del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. La escena permanece centrada en la presencia de Dios. Que solamente los ciento cuarenta y cuatro mil puedan aprenderlo relaciona el canto con su identidad de redimidos: no se trata de una destreza musical reservada a un grupo talentoso, sino de la participación en la salvación que da contenido a su alabanza.

ᾠδὴ καινή —*ōdḕ kainḗ*— significa «cántico nuevo». La novedad corresponde a la obra de Dios que merece ser celebrada. ἠγορασμένοι —*ēgorasménoi*— significa «comprados» y presenta una pertenencia estable

nacida de ese rescate. Apocalipsis 5:9 explica el precio: la sangre del Cordero. El canto, por tanto, no anuncia la autosuficiencia de los cantores, sino la eficacia de su Redentor.

Conocer la salvación y celebrarla

Salmos 96:1–3 llama a cantar un cántico nuevo y anunciar la salvación entre las naciones. Salmos 40:1–3 une un nuevo canto con la liberación que Dios realiza. Estas relaciones ayudan a comprender por qué una experiencia de gracia puede dar a la alabanza un contenido que ninguna técnica proporciona por sí sola. En Apocalipsis ese contenido converge en Jesucristo sacrificado y victorioso.

Aplicación editorial

Recuerda de qué manera dependes del Salvador y permite que esa memoria alimente tu alabanza. Escucha el testimonio de otros y comparte con verdad la gracia que has recibido. Puedes cantar como alguien rescatado por Cristo, sin hacer de tu participación una exhibición de méritos.

---

[4] Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron comprados de entre los seres humanos como primeros frutos para Dios y para el Cordero.

La pureza de quienes siguen al Cordero

Los redimidos son descritos por su fidelidad y por su consagración a Dios y a Jesucristo.

Explicación del versículo

La descripción comienza con hombres que no se contaminaron con mujeres y son «vírgenes». παρθένοι —*parthénoi*— está aquí en masculino. Se ha entendido literalmente como un grupo de varones célibes, y también como imagen de una comunidad que mantiene su pureza frente a la idolatría. Esta segunda lectura se relaciona con la infidelidad religiosa representada como inmoralidad en Apocalipsis 2:20–22. El texto conserva la imagen concreta y permite explicar la discusión sin borrar sus palabras.

La frase siguiente muestra el centro de esa fidelidad: «siguen al Cordero adondequiera que vaya». Su pureza se entiende desde la lealtad a Jesucristo, no como una independencia moral con la que hubieran pagado su rescate. Han sido comprados. ἀπαρχή —*aparchḗ*— significa «primicia» o «primeros frutos», la parte de la cosecha dedicada a Dios como reconocimiento de su derecho sobre ella.

Consagración sin desprecio del matrimonio

Éxodo 23:19 proporciona el trasfondo de los primeros frutos ofrecidos al Señor. 2 Corintios 11:2 aplica la imagen de una virgen pura a una iglesia que debe permanecer fiel a Cristo. Ninguna de esas relaciones hace de las mujeres una fuente intrínseca de impureza ni convierte el matrimonio en pecado: Hebreos 13:4 honra el matrimonio y exige fidelidad dentro de él. La consagración de los redimidos puede ilustrarse con la virginidad sin negar esa enseñanza.

Aplicación editorial

Sigue a Jesús con lealtad de corazón y con integridad en tu conducta sexual. Tanto si estás casado como si eres soltero, necesitas su gracia para rechazar aquello que pretende ocupar su lugar. La pureza tiene una dirección positiva: pertenecer a Cristo y caminar con él.

---

[5] En sus bocas no se encontró mentira; son intachables.

Una comunidad cuya boca no sirve a la mentira

La integridad de los redimidos contrasta con las blasfemias y el engaño que caracterizan a las bestias.

Explicación del versículo

No se encuentra mentira en la boca de quienes siguen al Cordero. El detalle se opone a la propaganda blasfema de la primera bestia y a las señales engañosas de la segunda. La fidelidad a Cristo se vuelve reconocible también en las palabras: los suyos no sostienen la falsa adoración ni hacen de la falsedad un instrumento de pertenencia y supervivencia.

ψεῦδος —*pseûdos*— significa «mentira», y ἄμωμοι —*ámōmoi*—, «intachables» o «sin defecto». La descripción presenta la integridad de una comunidad consagrada. Como el versículo anterior ha afirmado su rescate, esa integridad se entiende como fruto de la redención, no como una condición humana que haga innecesario al Cordero.

El carácter del Salvador en su pueblo

Sofonías 3:12–13 describe un remanente humilde que confía en el nombre del Señor y en cuya boca no hay lengua engañosa. 1 Pedro 2:21–22 presenta a Jesús sin pecado ni engaño en su boca y llama a seguir sus pisadas. Efesios 1:4–7 reúne la vocación a ser santos e intachables con el perdón recibido por la sangre de Cristo. La santidad de los redimidos está arraigada en la gracia del Padre por medio del Hijo.

Aplicación editorial

Di la verdad también cuando una mentira pueda ofrecerte ventajas. Pide al Espíritu Santo que forme integridad en tus conversaciones, tu testimonio y tus decisiones públicas. Si has engañado a alguien, vuelve a Cristo, reconoce lo sucedido y procura reparar el daño.

El mensaje de los tres ángeles

---

[6] Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo y tenía un evangelio eterno para anunciarlo a los habitantes de la tierra y a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Una buena noticia permanente dirigida a todos los pueblos

Un mensajero celestial anuncia un mensaje que alcanza a la humanidad en medio de la crisis de adoración.

Explicación del versículo

El ángel vuela en medio del cielo, una posición que representa la amplitud y publicidad de su anuncio. Su mensaje se dirige a los habitantes de la tierra y a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Ninguna procedencia queda fuera del llamado. La misma diversidad que la bestia intenta someter recibe ahora una proclamación que conduce hacia el Dios verdadero.

εὐαγγέλιον αἰώνιον —*euangélion aiōnion*— significa «evangelio eterno» o «buena noticia eterna». No se introduce aquí un salvador distinto del Cordero. El libro ya ha celebrado que Jesucristo rescató con su sangre a personas de esos mismos pueblos en Apocalipsis 5:9. El anuncio del juicio se vuelve buena noticia para quienes esperan la justicia de Dios y también una llamada urgente a abandonar la adoración falsa.

El llamado universal ante el Juez

El contenido inmediato se desarrolla en Apocalipsis 14:7: temer a Dios, darle gloria y adorar al Creador. Hechos 17:24–31 también relaciona al Creador de todas las naciones con un llamado al arrepentimiento, el juicio y la resurrección de Jesús como garantía de su actuación. El contexto bíblico mantiene unidos el reconocimiento de Dios y la respuesta a su Hijo.

Aplicación editorial

Comunica la esperanza de Jesucristo con claridad a personas de otras lenguas y culturas, sin tratar el evangelio como una posesión de tu propio grupo. Escucha sus preguntas y conserva la verdad del mensaje. La seriedad del juicio te llama a anunciar con compasión la gracia de la reconciliación.

[7] Decía con fuerte voz: «Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de agua».

La gloria corresponde al Creador que juzga

El anuncio exige reconocer a Dios en contraste con la adoración que las bestias procuran para sí.

Explicación del versículo

Las tres exhortaciones —temer a Dios, darle gloria y adorarlo— señalan una misma reorientación de la vida. El temor es el reconocimiento reverente de su santidad y autoridad. Darle gloria significa honrarlo como quien es. Adorarlo responde a su identidad de Creador: el cielo, la tierra, el mar y los manantiales existen por él, mientras que las bestias dependen de un poder recibido y limitado.

κρίσις —*krísis*— significa «juicio». Ha llegado la hora en que Dios hace valer su veredicto; su paciencia no equivale a indiferencia ante la violencia o la idolatría. La referencia al Creador recuerda Éxodo 20:11 y el reconocimiento de Apocalipsis 4:11: él es digno de gloria porque creó todas las cosas. El universo no pertenece legítimamente a quien consigue dominarlo por un tiempo.

El Padre y el Hijo ante quien responde la humanidad

Juan 5:22–24 enseña que el Padre ha confiado el juicio al Hijo y que honrar al Hijo forma parte de honrar al Padre. Por eso esta invitación al culto verdadero no se separa de Jesucristo. El Cordero que salva es también aquel delante de quien se manifestará el juicio descrito en este capítulo.

Aplicación editorial

Reconoce al Creador al decidir cómo usar sus dones y ante quién debes responder. El temor de Dios puede liberarte del miedo que exige obedecer ciegamente a un poder humano. Escucha a Jesucristo como el Hijo enviado por el Padre y recibe de él la vida que promete.

---

[8] Lo siguió otro ángel, el segundo, que decía: «¡Cayó, cayó Babilonia la grande, la que hizo beber a todas las naciones el vino de la pasión de su inmoralidad sexual!».

Babilonia cae después de embriagar a las naciones

El segundo mensajero anuncia la ruina del poder que seduce a los pueblos hacia la infidelidad.

Explicación del versículo

La repetición «cayó, cayó» comunica la certeza y gravedad del derrumbe. El anuncio anticipa la caída que se desarrollará en los capítulos posteriores. Babilonia no aparece aquí simplemente como un punto geográfico, sino como una grandeza corruptora capaz de involucrar a las naciones en su conducta. El nombre recuerda a una potencia opresora de la historia bíblica y se convierte en figura de una seducción más amplia.

El griego πορνεία —*porneía*— designa «inmoralidad sexual». En el lenguaje profético también representa la infidelidad a Dios mediante la idolatría. La imagen del vino describe una influencia que embriaga: los pueblos participan de su pasión y pierden el juicio moral. No es una acusación dirigida contra una etnia, sino contra una organización de poder caracterizada por su infidelidad y su capacidad de arrastrar a otros.

El trasfondo de la caída

Isaías 21:9 anuncia la caída de Babilonia con la misma repetición. Jeremías 51:7–8 la representa como una copa que embriaga a las naciones antes de caer repentinamente. Apocalipsis 18:2–3 retomará ambas

imágenes y mostrará su relación con la corrupción, el lujo y la complicidad de los poderes de la tierra. La promesa del reino del Cordero deja al descubierto la fragilidad de esa grandeza.

Aplicación editorial

Examina si una práctica aceptada por muchos te está haciendo cómplice de un daño. Puedes renunciar a una ventaja o a un prestigio que contradiga tu fidelidad a Cristo. Recibe la gracia del Padre y responde con sobriedad y verdad, aunque Babilonia ofrezca una seguridad más inmediata.

---

9 Los siguió otro ángel, el tercero, que decía con fuerte voz: «Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en su frente o en su mano,

La advertencia alcanza a quien entrega su adoración a la bestia

El tercer mensajero relaciona expresamente el culto a la bestia con la marca de pertenencia a su poder.

Explicación del versículo

La declaración comienza con «si alguien» y continúa en el versículo siguiente. La advertencia se dirige a la persona que adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca. El texto reúne esos elementos en una misma lealtad. La marca no se explica como un detalle aislado de la conciencia y del culto que la segunda bestia pretende imponer.

προσκυνεῖ —*proskyneî*— significa «adora» o «rinde homenaje»; aquí corresponde al reconocimiento religioso de un poder rival. La frente y la mano remiten a Apocalipsis 13:15–17, donde la negativa a adorar trae amenaza de muerte y exclusión económica. El anuncio celestial descubre una consecuencia mayor que esas amenazas: la adoración falsa pone a la persona ante el juicio de Dios.

Dos exigencias y una decisión de fe

El primer ángel llamó a adorar al Creador; el tercero advierte acerca de adorar a la bestia. La oposición ilumina el sentido del capítulo. Mateo 4:8–10 muestra a Jesús rechazando la oferta de los reinos del mundo a cambio de rendir culto al diablo. El Hijo permanece fiel al Padre, y sus discípulos encuentran en él al Señor que venció esa tentación.

Aplicación editorial

Cuando la necesidad o el miedo presionen tu conciencia, busca apoyo, ora y afirma tu confianza en Jesucristo. No tienes que resistir en aislamiento una exigencia que pretende apropiarse de tu adoración. Pide al Espíritu Santo discernimiento y acompaña también a quien afronta esa misma presión.

---

10 también él beberá del vino del furor de Dios, servido sin diluir en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero.

La copa del juicio y la presencia del Cordero

Quien bebe de la seducción de la bestia debe enfrentar la respuesta justa de Dios.

Explicación del versículo

La oración iniciada en el versículo anterior llega a su consecuencia: el adorador de la bestia beberá del vino del furor de Dios. La imagen responde al vino de Babilonia. Quien participa de su infidelidad no queda fuera de la responsabilidad ante el Creador. La copa representa un juicio que no puede eludirse mediante el poder del sistema al que se ha rendido culto.

La expresión κεκερασμένου ἀκράτου —*kekerasménou akrátou*— reúne la idea del vino preparado con la de estar «sin diluir». Aunque el vino podía mezclarse con agua, aquí se sirve con toda su fuerza. La figura

subraya la severidad del juicio. El fuego y el azufre añaden el lenguaje de una sentencia destructiva y dolorosa, como en Génesis 19:24–25. El texto habla de tormento real en la visión, no de una simple pérdida de prestigio.

El Salvador también ejerce juicio

El juicio ocurre delante de los santos ángeles y del Cordero. No supone que Cristo haya dejado de ser santo y misericordioso: el Salvador que entregó su vida no llama inocente al mal ni consiente para siempre la persecución. Salmos 75:7–8 presenta la copa del juicio divino, y Romanos 5:8–9 anuncia que Dios mostró su amor en la muerte de Cristo y salva por él de la ira. La gracia y la justicia se encuentran en la obra del mismo Señor.

Aplicación editorial

Toma en serio la advertencia y busca refugio en la gracia de Cristo. Al anunciar el juicio, conserva la compasión por quienes necesitan escuchar el evangelio. Tu esperanza en la justicia de Dios debe llevarte a llamar al arrepentimiento con verdad, sin disfrutar del sufrimiento ajeno.

---

11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso de día ni de noche los
que adoran a la bestia y a su imagen, ni quien recibe la marca de su nombre».

La adoración falsa no conduce al descanso

La advertencia describe una consecuencia duradera que contrasta con el descanso prometido a los que pertenecen al Señor.

Explicación del versículo

El humo que sube «por los siglos de los siglos» presenta la gravedad permanente del juicio. La ausencia de descanso «de día ni de noche» intensifica la advertencia: el poder al que se entregó la adoración no puede proporcionar la seguridad que prometía. El texto vuelve a identificar a sus destinatarios como adoradores de la bestia y de su imagen, unidos a ella por la marca de su nombre.

ἀνάπαυσις —*anápausis*— significa «descanso» o «alivio». La negación de ese descanso forma una oposición directa con Apocalipsis 14:13, donde el Espíritu anuncia descanso a quienes mueren en el Señor. La expresión de duración no ofrece una sanción breve que se supera mediante la ayuda de la bestia. Juan comunica con imágenes solemnes la seriedad de enfrentarse al Dios santo.

El humo y el juicio irreversible

Isaías 34:9–10 utiliza fuego, azufre y humo permanente para representar la devastación de un juicio. Apocalipsis 19:3 retomará el humo de Babilonia que sube para siempre. El lenguaje profético ayuda a reconocer la derrota definitiva del mal, sin reducir el tormento descrito aquí a un inconveniente pasajero. Jesucristo mismo advierte en Mateo 25:41–46 acerca del castigo y la vida eternos.

Aplicación editorial

Si permanecer fiel a Jesús te cuesta bienestar inmediato, compara esa pérdida con el alcance de la lealtad que se te exige abandonar. Busca la misericordia del Salvador y recibe su palabra. Puedes resistir una promesa de seguridad que reclame adoración falsa y anunciar la gracia de Cristo con compasión.

---

12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe en Jesús.

La perseverancia se reconoce en la obediencia y la fe en Jesús

La gravedad del juicio da paso a la descripción de una comunidad que permanece fiel al Señor.

Explicación del versículo

«Aquí está» vuelve a concentrar la atención del lector en la respuesta de los santos. Frente al culto impuesto, perseveran guardando los mandamientos de Dios y manteniendo la fe en Jesús. No se trata de una paciencia pasiva que acepta cualquier exigencia. La perseverancia tiene contenido: obedecer al Dios verdadero y seguir confiando en su Hijo cuando otras lealtades parecen ofrecer una salida más fácil.

ὑπομονή —*hypomonḗ*— expresa firmeza durante la prueba. La frase πίστιν Ἰησοῦ —*pístin Iēsoû*— se entiende aquí como «fe en Jesús». Esa confianza no compite con la obediencia: le da su fundamento. Apocalipsis 13:10 ya había vinculado la fe y la perseverancia ante la amenaza de cautiverio y muerte.

La obediencia nace de la relación con Cristo

1 Juan 3:23–24 reúne el mandato de creer en Jesucristo con el amor mutuo y la permanencia en Dios por el Espíritu que él ha dado. Juan 14:15–17 relaciona el amor a Jesús, la obediencia y la presencia del Consolador. Los mandamientos no sustituyen al Salvador ni forman un precio de entrada a su gracia; expresan la vida de quienes le pertenecen.

Aplicación editorial

Reconoce una decisión cotidiana en la que obedecer a Jesús tenga un costo y busca ayuda para mantenerte fiel. Alimenta tu confianza en él mediante su palabra y acompaña con apoyo real a quien afronta una prueba semejante. Tu obediencia responde a la vida que Cristo da; no necesita fingir una fuerza autosuficiente.

---

13 Oí una voz del cielo que decía: «Escribe: bienaventurados los muertos que de ahora en adelante
mueren en el Señor». «Sí —dice el Espíritu—, descansarán de sus fatigas, porque sus obras los
acompañan».

Los que mueren en el Señor descansan y su servicio no se pierde

Una bienaventuranza responde al temor de morir durante la prueba y recibe la confirmación del Espíritu Santo.

Explicación del versículo

La voz del cielo manda escribir que son bienaventurados los que, desde ahora, mueren «en el Señor». Esa relación con Cristo determina la promesa. En el contexto de persecución, la muerte puede parecer el triunfo definitivo de la bestia; el mensaje declara dichosos a quienes permanecen unidos al Salvador. «De ahora en adelante» sitúa el consuelo ante la crisis que la visión presenta, sin afirmar que los fieles muertos antes carezcan de esperanza.

El Espíritu responde «sí» y explica el descanso. κόποι —*kópoi*— designa «fatigas», el trabajo costoso y agotador. La muerte no conserva a los creyentes bajo la amenaza del perseguidor. Su servicio los acompaña: no es olvidado por Dios ni queda anulado por haber terminado su vida terrenal.

Descanso por gracia y obras reconocidas

Las obras acompañan a los que ya son descritos como pertenecientes al Señor; no ocupan el lugar de su unión con él. Efesios 2:8–10 enseña la salvación por gracia mediante la fe y las buenas obras como su fruto. Hebreos 6:10 afirma que Dios no olvida el amor mostrado en el servicio. 1 Tesalonicenses 4:13–17 extiende la esperanza de la resurrección a quienes han muerto en Cristo, de modo que este consuelo no se limita a una sola generación.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, puedes reconocer la pérdida y descansar al mismo tiempo en la promesa del Salvador. El Espíritu confirma la dicha de quienes mueren en el Señor. Si te cansa servir, recuerda que tu fatiga no determina tu futuro y que el Padre conoce el bien que haces por la gracia de Cristo.

La tierra es segada

---

14 Miré, y vi una nube blanca. Sentado sobre la nube había uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.

El Hijo del Hombre lleva la corona y la hoz

La visión de la cosecha presenta una autoridad real preparada para actuar sobre la tierra.

Explicación del versículo

Juan contempla una nube blanca y a uno semejante al Hijo del Hombre sentado sobre ella. La descripción retoma Daniel 7:13–14, donde el personaje que viene con las nubes recibe dominio y reino, y Apocalipsis 1:13, donde el título identifica a Jesús glorificado. Esas relaciones permiten reconocer aquí a Jesucristo en una función de autoridad y decisión.

La corona de oro es un στέφανος —*stéphanos*—, «corona» que expresa honra y victoria. La hoz, δρέπανον —*drépanon*—, es una herramienta de cosecha con una hoja cortante. Su filo indica que está preparada para el trabajo que sigue. El Salvador que sostiene a los perseguidos también tiene autoridad sobre el destino de la humanidad.

La cosecha dentro del gobierno de Cristo

La imagen agrícola se desarrolla en dos escenas: la siega de la tierra y la vendimia llevada al lagar. Mateo 13:37–43 relaciona el Hijo del Hombre, la siega y la separación final. En Juan 5:27 el Padre da al Hijo autoridad para juzgar precisamente como Hijo del Hombre. La figura de la nube y la corona sitúa el desenlace bajo una autoridad legítima, en contraste con la pretensión blasfema de la bestia.

Aplicación editorial

Reconoce el derecho de Jesús a juzgar y a completar su obra. Puedes confiar en él sin asumir el papel de juez definitivo de otras personas. Recibe su gracia con reverencia y deja que su autoridad oriente tu manera de tratar a quienes todavía necesitan conocer al Salvador.

---

15 Otro ángel salió del templo y gritó con fuerte voz al que estaba sentado sobre la nube: «Lanza tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar y está madura la cosecha de la tierra».

La hora de la cosecha procede del santuario

Un mensajero que sale del templo anuncia que ha llegado el momento de segar la tierra.

Explicación del versículo

El ángel sale del templo y se dirige con fuerte voz al que está sentado sobre la nube. El origen del anuncio en el santuario presenta la acción dentro de la voluntad de Dios. La fuerza de la voz comunica urgencia y publicidad. El mensajero no aparece como un rival que haya adquirido dominio sobre el Hijo del Hombre; transmite la indicación de que el momento señalado ha llegado.

La cosecha está «madura». El verbo ἐξηράνθη —*exēránthē*— significa literalmente «se secó»; en el contexto de la mies describe el grano preparado para ser segado. «Está madura» expresa ese sentido

agrícola. No corresponde convertir automáticamente el secarse en una afirmación de ruina espiritual de cada persona representada por la cosecha.

Un tiempo fijado por Dios

Marcos 4:28–29 relaciona la maduración del grano con el momento de meter la hoz. Joel 3:12–13 emplea la siega y el lagar para anunciar juicio sobre las naciones. Ambos trasfondos permiten reconocer que la cosecha describe una intervención decisiva, cuyo momento no fijan las bestias ni las predicciones humanas. Hechos 1:7 recuerda que los tiempos pertenecen a la autoridad del Padre.

La primera siega admite distintas interpretaciones, mientras que la vendimia posterior se vincula expresamente con el furor divino. Lo seguro en la escena es que la tierra no queda para siempre bajo un poder usurpador: el Hijo del Hombre actuará cuando llegue la hora que Dios determina.

---

16 El que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

La tierra es segada por el que se sienta sobre la nube

La orden anunciada desde el templo se cumple sin que la tierra pueda impedir la acción del Hijo del Hombre.

Explicación del versículo

La escena se resuelve con una frase breve: el que está sentado sobre la nube lanza su hoz y la tierra es segada. La repetición de su posición mantiene la identidad del personaje de los versículos anteriores. La eficacia de su acción contrasta con el dominio temporal de la bestia: el desenlace no depende de que esta ceda voluntariamente su poder.

ἐθερίσθη —*etherísthē*— significa «fue segada» o «fue cosechada». La forma pasiva presenta el resultado sobre la tierra. Juan no describe aquí la clasificación de cada persona ni el destino de toda la cosecha. La imagen comunica una intervención completa y decisiva; sus detalles deben leerse junto a la vendimia que sigue.

Cómo se ha entendido la primera cosecha

Algunos entienden esta siega como la reunión de los redimidos, en contraste con las uvas llevadas al juicio. Mateo 13:30 utiliza la cosecha para recoger el trigo, y Marcos 4:26–29 la relaciona con la llegada del reino a su plenitud. Otros consideran que ambas cosechas representan el juicio, pues Joel 3:13 reúne hoz y lagar en una misma advertencia. La vendimia de Apocalipsis 14:19 se vincula expresamente con el furor de Dios; esta primera siega no incluye una explicación igualmente explícita.

Aplicación editorial

Espera con confianza al Salvador que tiene autoridad para completar la historia. Puedes perseverar en la fe mientras sigues estudiando el sentido de la visión. Sirve al prójimo en el presente y confía el desenlace al Señor que conoce y juzga con justicia.

---

17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo; también él tenía una hoz afilada.

Un ángel sale del templo con otra hoz

La segunda escena agrícola comienza en el santuario celestial y se dirige hacia la vendimia de la tierra.

Explicación del versículo

Juan ve a otro ángel que sale del templo del cielo. También lleva una hoz afilada, como la del personaje sobre la nube, pero el relato ahora lo identifica expresamente como ángel. Su aparición continúa la

actividad ordenada desde la presencia de Dios y prepara la recogida de las uvas descrita en los versículos siguientes.

El término ναός —*naós*— designa el «templo» o «santuario». La precisión «que está en el cielo» orienta la escena hacia el lugar de la autoridad divina, no hacia una iniciativa independiente del mensajero. La hoz tiene el mismo carácter de herramienta preparada; su uso concreto se define por el mandato que recibirá del siguiente ángel.

La autoridad divina y sus servidores

Apocalipsis 11:19 ya había mostrado abierto el templo celestial, y Apocalipsis 14:15 situó allí el origen del anuncio de la primera siega. En Mateo 13:41–42, el Hijo del Hombre envía a sus ángeles para ejecutar el juicio. Estas relaciones distinguen al Señor que gobierna de los servidores que cumplen su voluntad. El uso de instrumentos semejantes no iguala su identidad ni convierte a los mensajeros en destinatarios de adoración.

La imagen prepara al lector para reconocer que el mal será llevado ante el juicio de Dios. La esperanza de los perseguidos descansa en Jesucristo, que ha recibido autoridad del Padre y no abandona a los suyos a la decisión final de la bestia. El paso a la vendimia mantiene esa esperanza dentro de la santidad y justicia del Señor.

---

18 Del altar salió otro ángel, el que tenía autoridad sobre el fuego. Llamó con fuerte voz al que tenía la hoz afilada y le dijo: «Lanza tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras».

El altar y la madurez de la vendimia

Un ángel relacionado con el fuego anuncia que ha llegado el momento de recoger los racimos de la tierra.

Explicación del versículo

El nuevo mensajero sale del altar y tiene autoridad sobre el fuego. Su llamado se dirige al ángel de la hoz, al que ordena recoger los racimos porque las uvas están maduras. A diferencia del grano de la escena anterior, aquí la imagen es una vid cuya cosecha terminará en el lagar del furor de Dios. La maduración señala que la acción ya no será aplazada.

τρύγησον —*trýgēson*— significa «vendimia» o «recoge las uvas». ἤκμασαν —*ḗkmasan*— significa «han madurado». La imagen describe el momento oportuno de intervenir, no una cualidad moral favorable de los racimos. Su sentido de juicio queda definido por el destino de las uvas en el siguiente versículo.

El altar conserva la memoria de los afligidos

El altar había aparecido asociado al clamor de los testigos muertos en Apocalipsis 6:9–11 y a las oraciones de los santos y el fuego arrojado a la tierra en Apocalipsis 8:3–5. Ese trasfondo vincula la respuesta divina con una injusticia que no ha sido olvidada. Joel 3:12–13 también presenta la siega y el lagar porque la maldad de las naciones ha llegado a su colmo.

Aplicación editorial

Lleva al Padre por medio de Jesucristo una injusticia que te haga sentir que el mal queda impune. Puedes pedir verdad, protección y justicia mientras ayudas al que sufre. La certeza de que Dios oye te permite perseverar sin apropiarte de su autoridad para vengarte por tu cuenta.

---

19 El ángel lanzó su hoz a la tierra, vendimió la vid de la tierra y arrojó las uvas al gran lagar del furor de Dios.

Las uvas son llevadas al lagar del furor de Dios

La vendimia representa de manera explícita el juicio divino sobre el mal de la tierra.

Explicación del versículo

El ángel cumple la orden: lanza la hoz, recoge la vid y arroja su fruto al gran lagar. Un lagar es el lugar donde se pisan las uvas para extraer el jugo. La expresión «del furor de Dios» interpreta la imagen para el lector. Esta cosecha no representa una fiesta por la abundancia agrícola, sino la acción del Dios santo frente a una humanidad comprometida con el mal.

ληνός —*lēnós*— significa «lagar». La grandeza del lagar comunica la amplitud del juicio. El vino que Babilonia hizo beber a las naciones y el vino de la ira anunciado por el tercer ángel encuentran aquí una imagen complementaria: el mal que sedujo y oprimió no queda fuera de la respuesta de Dios.

El juicio pertenece al Señor

Isaías 63:1–6 presenta al Señor como vencedor que pisa el lagar de su ira. Apocalipsis 19:13–15 aplicará el lenguaje del lagar al jinete llamado Palabra de Dios. La relación muestra que Jesucristo, cuyo sacrificio redime, también actúa con la autoridad divina para poner fin a la rebelión. Su misericordia hacia el pecador no implica indiferencia hacia la maldad.

---

20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y de él salió sangre que llegaba hasta los frenos de los caballos, a lo largo de unos trescientos kilómetros.

La sangre del lagar muestra la gravedad del juicio

La visión termina con una imagen de enorme violencia que hace imposible tratar el mal como algo sin consecuencias.

Explicación del versículo

El lagar es pisado fuera de la ciudad y de él sale sangre en lugar de jugo de uva. La altura hasta los frenos de los caballos y la gran distancia presentan el alcance aterrador del juicio. La frase utiliza la intensidad propia de la visión profética; no explica el mecanismo físico por el que ocurriría cada detalle ni entrega un mapa de operaciones militares.

El griego expresa la distancia como σταδίων χιλίων ἑξακοσίων —*stadíōn chilíōn hexakosíōn*—, «mil seiscientos estadios». Esa distancia equivale aproximadamente a unos trescientos kilómetros. La ciudad no recibe nombre en esta frase; la referencia a Sion al comienzo del capítulo explica su relación habitual con Jerusalén. El énfasis está en la magnitud del juicio y en su gravedad.

El Cordero que salva y juzga

Joel 3:12–13 reúne el juicio a las naciones con el lagar, y Apocalipsis 19:15 presenta al vencedor que pisa el lagar del furor divino. El mismo libro anuncia que el Cordero fue sacrificado para rescatar a los seres humanos en Apocalipsis 5:9. La gravedad del desenlace no anula esa gracia; muestra la urgencia de recibir al Salvador y de abandonar la adoración que perpetúa la violencia.

Capítulo 15

Los ángeles con las siete postreras plagas

---

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, porque en ellas se consumó el furor de Dios.

Las últimas plagas llevan el juicio a su consumación

Una nueva señal celestial presenta a los mensajeros de la serie final de plagas.

Explicación del versículo

La señal es «grande y maravillosa» por la magnitud de lo que anuncia. Siete ángeles tienen siete plagas llamadas «últimas» porque en ellas se consuma el furor de Dios. El número y la descripción presentan una serie completa que conduce a una decisión definitiva. El capítulo mostrará primero a los vencedores y el santuario; después, las copas serán derramadas sobre la tierra.

ἐτελέσθη —*etelésthē*— significa «se consumó» o «llegó a su cumplimiento». La forma presenta como cumplida la acción dentro de la perspectiva de la visión, aunque el derramamiento se narrará a continuación. No significa que Dios pierda el control o agote una emoción irreflexiva. El cántico de Apocalipsis 15:3–4 afirmará que sus caminos son justos y verdaderos.

El anuncio se desarrollará en las copas

Apocalipsis 16:1 ordenará derramar las copas, y Apocalipsis 16:17 anunciará «¡Está hecho!» al derramarse la séptima. Las plagas recuerdan que Dios respondió a la opresión de Egipto, como explica Éxodo 7:3–5. La liberación y el juicio vuelven a aparecer juntos, ahora dentro de la victoria del Cordero que ha rescatado a su pueblo.

Aplicación editorial

Si la demora del juicio te hace pensar que Dios aprueba el mal, vuelve a la esperanza que Jesucristo ofrece por gracia. Su paciencia te llama también a examinar tu propia vida y arrepentirte. Puedes pedir justicia y perseverar en el bien, confiando en que el Señor completará su obra.

---

[2] Vi algo semejante a un mar de vidrio mezclado con fuego. Los que habían vencido a la bestia, a su imagen y al número de su nombre estaban de pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.

Los vencedores permanecen ante Dios con sus arpas

La escena muestra el resultado de una fidelidad que la bestia no pudo destruir.

Explicación del versículo

Juan ve algo semejante a un mar de vidrio mezclado con fuego. El mar cristalino ya había aparecido ante el trono en Apocalipsis 4:6; ahora el fuego añade solemnidad a la escena que precede al juicio. La comparación describe el aspecto de lo contemplado sin explicar exactamente cómo se combinan ambos elementos. Sobre ese mar están los que vencieron a la bestia, su imagen y el número de su nombre.

νικῶντας —*nikôntas*— significa «los que vencen». Su victoria se entiende a la luz de Apocalipsis 12:11: permanecieron fieles por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio, aun frente a la muerte. No se trata de que hayan ganado una guerra por superioridad militar. Bestia, imagen y número remiten a la misma exigencia de adoración que no consiguió apartarlos de Cristo.

De la amenaza a la alabanza

Las «arpas de Dios» presentan instrumentos puestos al servicio de su honra. Preparan el cántico de Moisés y del Cordero y recuerdan la celebración que siguió a la liberación junto al mar en Éxodo 14:30–31 y Éxodo 15:1–2. La bestia quiso controlar la vida de los fieles; la visión los muestra reconocidos delante de Dios y preparados para alabarlo.

Aplicación editorial

Si seguir a Jesús te cuesta seguridad o reconocimiento, recuerda que tu victoria no se mide solo por conservar lo que hoy tienes. Confía en el Salvador que te ha rescatado y recibe el apoyo de su pueblo. Al alabarlo, da gracias por una vida cuyo desenlace no puede decidir el perseguidor.

---

[3] Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:
«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso.
Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos.

El cántico reconoce los caminos justos del Rey eterno

La liberación recordada por Moisés y la salvación realizada por el Cordero convergen en la alabanza a Dios.

Explicación del versículo

Los vencedores cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero. La relación recuerda la celebración del éxodo en Éxodo 15:1–3 y la confesión de la justicia divina en Deuteronomio 32:3–4. Las palabras no reproducen íntegramente aquellos cantos, sino que celebran al Dios que actúa para liberar y hacer justicia. La salvación definitiva se reconoce en Jesucristo, el Cordero sacrificado.

«Grandes y maravillosas» califica las obras del Señor, mientras «justos y verdaderos» califica sus caminos. ὁδοί —*hodoí*— significa «caminos» y aquí describe su manera de actuar. El poder del Todopoderoso no está separado de su rectitud. Los redimidos no cantan sus propias hazañas; atribuyen a Dios la grandeza de la liberación.

Rey de los siglos, de las naciones o de los santos

Hay variantes antiguas en el título final. La forma que aquí se lee, αἰώνων —*aiōnōn*—, significa «de los siglos» y destaca su reinado eterno. Otra lectura dice «de las naciones», con énfasis en su dominio universal; una tercera transmite «de los santos». La diferencia explica por qué algunas traducciones formulan el título de otra manera. «Rey de los siglos» afirma que ninguna época queda fuera de su señorío.

El siervo y el Hijo

Hebreos 3:3–6 distingue a Moisés, fiel como siervo, de Cristo, el Hijo sobre la casa de Dios. No hay dos salvaciones independientes: el Dios que libró a Israel lleva su propósito a la plenitud en el Cordero. Apocalipsis 5:9–10 celebra el rescate de personas de todas las naciones por su sangre. Esa gracia funda el canto y la confianza en los caminos del Padre.

---

[4] ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre, ya que solo tú eres santo?
Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus actos de justicia se han manifestado».

Las naciones reconocerán la santidad y la justicia del Señor

El cántico transforma la revelación de los actos de Dios en un llamado a honrar su nombre.

Explicación del versículo

La pregunta «¿quién no te temerá?» afirma que Dios merece el reconocimiento de todos. Su santidad fundamenta esa respuesta, y sus actos de justicia la hacen visible. Los poderes de la tierra reclaman gloria

mediante la fuerza; el Señor es digno de ella por quien es y por la rectitud de su actuación. El canto responde así a la pregunta de los adoradores de la bestia sobre quién podría hacerle frente.

ὅσιος —*hósios*— significa «santo» y aquí expresa la rectitud única del Señor. δικαιώματα —*dikaiōmata*— designa en esta frase sus «actos de justicia». «Solo tú eres santo» reconoce la santidad divina como su fuente absoluta; no niega que Dios santifique a su pueblo ni divide la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Una esperanza que alcanza a los pueblos

Salmos 86:9–10 anuncia que las naciones vendrán a adorar al Señor porque él es grande y único Dios. Jeremías 10:7 pregunta quién no temerá al Rey de las naciones. El cántico recoge ese reconocimiento universal. Dentro del libro, Apocalipsis 7:9–10 muestra una multitud de todos los pueblos que atribuye la salvación a Dios y al Cordero. La amplitud de esa reunión no borra las advertencias de juicio contra la rebelión.

Aplicación editorial

Adora a Dios con reverencia y comparte la esperanza de Jesucristo con personas de otros pueblos. Puedes honrar su santidad al actuar con justicia y al recibir con respeto a quienes escuchan el evangelio. Tu testimonio sirve a la gloria del Padre cuando anuncia la gracia del Salvador, en lugar de buscar engrandecerte.

---

[5] Después de estas cosas miré, y se abrió en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.

Se abre el santuario del testimonio de Dios

La visión vuelve al cielo y sitúa las plagas bajo la autoridad santa del Señor.

Explicación del versículo

Después del cántico, Juan ve abierto el santuario del tabernáculo del testimonio. La expresión reúne la imagen del templo con la tienda que acompañó a Israel. En el contexto del éxodo, el testimonio estaba asociado a las tablas del pacto y a la presencia de Dios en medio de su pueblo. La apertura prepara la salida de los ángeles que llevarán las plagas.

σκηνὴ τοῦ μαρτυρίου —*skēnḕ toû martyríou*— significa «tabernáculo» o «tienda del testimonio». Aquí el «testimonio» no es el relato de una experiencia individual: remite a lo que Dios hizo conocer de su voluntad y de su relación con Israel. Éxodo 25:16–22 vincula el testimonio, el arca y el lugar desde el que Dios hablaría a Moisés.

El juicio procede de la fidelidad de Dios

Apocalipsis 11:19 mostró abierto el templo celestial y visible el arca del pacto. Ahora el santuario vuelve a ser el origen de la acción. Las plagas no son una irrupción de violencia ajena al carácter divino: el cántico acaba de afirmar que sus caminos son justos y verdaderos. Hebreos 8:1–2 presenta a Jesucristo como ministro del santuario verdadero, situando la esperanza del creyente en su obra y su presencia ante el Padre.

---

[6] Del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de lino limpio y resplandeciente, con bandas de oro ceñidas al pecho.

Los mensajeros del juicio salen vestidos de pureza y esplendor

El origen y la vestidura de los siete ángeles muestran que cumplen una misión procedente del santuario.

Explicación del versículo

Los siete ángeles anunciados al comienzo del capítulo salen ahora del templo. Tienen las siete plagas y llevan lino limpio y resplandeciente y bandas de oro alrededor del pecho. El brillo de sus vestiduras concuerda con la solemnidad del lugar del que proceden. Su apariencia no celebra la crueldad; sirve al retrato de una acción ejecutada bajo la autoridad del Dios santo.

λίνον —*línon*— significa «lino», una tela hecha de fibras de la planta del mismo nombre. λαμπρόν —*lamprón*— significa «resplandeciente» o «brillante». La limpieza y el resplandor presentan la dignidad de su servicio. Las bandas ceñidas al pecho completan una vestidura que expresa servicio y dignidad dentro de la escena celestial.

La vestidura y la autoridad recibida

Apocalipsis 1:13 había descrito al Hijo del Hombre con una banda de oro al pecho; la semejanza de vestidura relaciona a los servidores con la dignidad de su misión, sin igualarlos al Señor. Éxodo 28:39–40 une lino, bandas y servicio santo en la vestidura sacerdotal. La relación aporta un trasfondo de consagración, aunque aquí los personajes sean llamados ángeles y no sacerdotes.

---

[7] Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

Las copas del juicio proceden del Dios que vive para siempre

Uno de los seres vivientes entrega a los ángeles las siete copas que serán derramadas.

Explicación del versículo

La acción ocurre dentro del entorno del trono. Uno de los cuatro seres vivientes da a los siete ángeles siete copas de oro llenas del furor de Dios. La entrega hace visible que los mensajeros actúan por una autoridad recibida; no deciden por iniciativa propia el destino de la tierra. Las copas contienen el juicio que el capítulo siguiente desarrollará.

φιάλαι —*phiálai*— designa «copas» o «recipientes anchos», aptos para contener y verter su contenido. El oro corresponde a la dignidad de la escena celestial. La descripción de Dios como «el que vive por los siglos de los siglos» contrapone su permanencia al poder limitado de la bestia: la autoridad que juzga no está sometida al relevo de los reinos ni a la muerte.

Las oraciones y la justicia esperada

En Apocalipsis 5:8, los seres vivientes y los ancianos se postran ante el Cordero con copas de oro llenas de incienso, que representa las oraciones de los santos. La oración se presenta ante el mismo Cordero cuya sangre redime a su pueblo y cuya autoridad permite abrir el rollo. Aquí contienen el furor divino. El uso de recipientes semejantes ayuda a relacionar la adoración celestial con la justicia esperada, aunque no significa que ambas escenas tengan un contenido idéntico. Apocalipsis 6:10 había dado voz al clamor de los afligidos, y Apocalipsis 16:5–7 afirmará la rectitud de la respuesta.

---

[8] El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles.

La gloria llena el templo mientras se completa el juicio

El humo expresa la presencia poderosa de Dios y marca la solemnidad de las plagas que están por derramarse.

Explicación del versículo

El templo se llena de humo por la gloria y el poder de Dios. No se presenta como un incendio fuera de control, sino como una manifestación de su presencia. Nadie puede entrar hasta que se completen las siete plagas. La restricción subraya que la acción anunciada es seria y llegará a su término; los mensajeros han recibido una misión que no queda a merced de las potencias de la tierra.

δόξα —*dóxa*— significa «gloria» y aquí expresa la majestad de Dios manifestada en el santuario. τελεσθῶσιν —*telesthôsin*— significa «sean completadas». El verbo retoma la consumación anunciada en Apocalipsis 15:1 y encuadra las plagas entre el propósito de Dios y su cumplimiento.

Una presencia ante la que nadie es autosuficiente

Éxodo 40:34–35 relata que la gloria llenó el tabernáculo y Moisés no pudo entrar. 1 Reyes 8:10–11 describe una situación semejante en el templo, y Isaías 6:1–5 une humo, santidad y conciencia de indignidad. La escena de Apocalipsis continúa ese lenguaje de reverencia. La restricción termina con las plagas y pertenece a esta escena del santuario. El énfasis recae en la iniciativa de Dios y en el cumplimiento del juicio.

Aplicación editorial

Acércate al Padre con reverencia y confianza por medio de Jesucristo. Hebreos 10:19–22 sitúa ese acceso en la sangre del Salvador, no en tu suficiencia. Recibe su gracia, escucha la guía del Espíritu Santo y permite que la cercanía de Dios transforme tu manera de honrarlo.

Capítulo 16

Las copas de ira

---

[1] Oí una voz fuerte que salía del templo y decía a los siete ángeles: «Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas del furor de Dios».

La orden de derramar las copas procede del templo

El juicio anunciado en el capítulo anterior comienza por un mandato dirigido a los siete mensajeros.

Explicación del versículo

Juan oye una voz fuerte que sale del templo. La procedencia de la orden mantiene la relación entre las plagas y la presencia de Dios: los ángeles no actúan como poderes independientes. El capítulo anterior había mostrado el santuario lleno de gloria y las copas entregadas a sus servidores. Ahora el mandato los envía a cumplir la misión recibida.

ἐκχέετε —*ekchéete*— significa «derramen». La imagen de verter el contenido de una copa hace visible la ejecución del juicio. El furor de Dios debe leerse desde la confesión de Apocalipsis 15:3–4: sus caminos son justos y verdaderos. No equivale a la hostilidad caprichosa con que las bestias persiguen a los santos.

La respuesta al mal no nace de los perseguidores

Apocalipsis 15:7–8 había situado las copas y el humo de la gloria en el ámbito celestial. La orden que ahora sale de allí anuncia que la historia no quedará definitivamente bajo la decisión de la bestia. Apocalipsis 6:10 expresó la pregunta de los testigos acerca del juicio de su sangre. Las copas forman parte de la respuesta del Señor, cuya autoridad es superior a la de sus agresores.

Aplicación editorial

Confía al Señor la causa de quienes sufren persecución y ayúdalos en lo que esté a tu alcance. Puedes pedir justicia al Padre por medio de Jesucristo sin atribuirte la autoridad para ejecutar su sentencia. La voz que ordena las copas procede del templo; tu responsabilidad es permanecer fiel y hacer el bien.

---

[2] El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Una llaga maligna y dolorosa apareció en las personas que tenían la marca de la bestia y adoraban su imagen.

La primera copa descubre la impotencia de la marca de la bestia

Una llaga dolorosa alcanza a quienes habían recibido la identificación y la adoración del poder perseguidor.

Explicación del versículo

La primera copa es derramada sobre la tierra y aparece una llaga maligna y dolorosa. El relato precisa a quiénes alcanza: los que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen. La identificación reúne nuevamente la marca y el culto. El poder que ofrecía participación económica y protección no puede librar a sus adoradores del juicio de Dios.

ἕλκος —*hélkos*— significa «llaga» o «úlcera». Sus calificativos destacan su gravedad y el sufrimiento que produce. La plaga recuerda las úlceras de Egipto en Éxodo 9:8–12, donde la oposición al Señor también se muestra incapaz de controlar sus consecuencias. El detalle del sufrimiento físico hace visible la fragilidad de una seguridad fundada en la idolatría.

El alcance de esta escena no permite acusar a todo enfermo

El versículo identifica un juicio concreto dentro de la visión. No enseña que toda enfermedad revele adoración de la bestia. En Juan 9:1–3, Jesús rechaza que la ceguera de un hombre pruebe automáticamente un pecado suyo o de sus padres. Apocalipsis 13:16–17 explica la pertenencia impuesta por la bestia; esa relación, y no la mera presencia de una dolencia, define aquí a sus adoradores.

Aplicación editorial

Si acompañas a alguien enfermo, escucha su dolor y ofrécele ayuda sin atribuirle la culpa que este pasaje identifica en los adoradores de la bestia. Jesús rechazó esa deducción en el caso del ciego de nacimiento. Examina tu propia lealtad al Salvador y deja que su compasión oriente tu trato hacia quien sufre.

---

[3] El segundo derramó su copa en el mar, y este se convirtió en sangre como de un muerto. Murió todo ser viviente que había en el mar.

El mar convertido en sangre deja de sostener la vida

La segunda copa amplía la gravedad del juicio al ámbito marino.

Explicación del versículo

El mar se convierte en sangre «como de un muerto» y muere todo ser viviente que hay en él. La comparación evoca una sangre asociada a la muerte, en contraste con el agua que sostiene la vida. La escena no describe una alteración superficial del color: muestra un ámbito de vida transformado en escenario de muerte.

La expresión ψυχὴ ζωῆς —*psychḕ zōês*— corresponde aquí a «ser viviente». No plantea una discusión sobre la composición del alma humana; el referente son los seres del mar. La segunda trompeta de Apocalipsis 8:8–9 había afectado a una tercera parte del mar y de sus criaturas. La copa presenta un alcance total dentro de esta escena y acentúa la consumación del juicio.

El Creador y la fragilidad de sus dones

Éxodo 7:17–21 ofrece el trasfondo de aguas convertidas en sangre y peces muertos. Salmos 104:24–30 celebra la abundancia marina y la dependencia de las criaturas respecto de Dios. Las relaciones muestran la gravedad de que aquello que recibimos como sostén de la vida llegue a ser instrumento de juicio. El Cordero participa de la honra del Creador y recibe la alabanza de lo que hay en el mar en Apocalipsis 5:13.

---

4 El tercero derramó su copa en los ríos y en los manantiales de agua, y se convirtieron en sangre.

El juicio alcanza los ríos y los manantiales

La tercera copa lleva la imagen de la sangre a las fuentes de agua de las que depende la vida cotidiana.

Explicación del versículo

Después del mar, la copa se derrama sobre los ríos y los manantiales. Las aguas se convierten en sangre. El movimiento de la visión extiende el juicio a otros ámbitos fundamentales de la creación: no basta alejarse del mar para encontrar intacta la seguridad que la rebelión pretende conservar. El versículo siguiente interrumpe la secuencia para explicar la justicia de esta acción.

πηγαί —*pēgaí*— significa «fuentes» o «manantiales». La tercera trompeta de Apocalipsis 8:10–11 también había afectado a ríos y fuentes, entonces mediante aguas amargas. Aquí la sangre prepara la explicación de Apocalipsis 16:5–6: quienes derramaron la sangre de los santos reciben sangre para beber. El relato mismo vincula la plaga con la violencia que juzga.

Las aguas del juicio y el agua de la vida

Éxodo 7:19 describe el alcance de la plaga de sangre sobre las aguas de Egipto. En contraste, Apocalipsis 7:17 presenta al Cordero guiando a los redimidos a manantiales de agua de vida. Ambas imágenes expresan la diferencia entre permanecer en la rebelión y recibir la vida que Dios da por medio de su Hijo. El Salvador no es un recurso de la bestia, sino el pastor de quienes él ha rescatado.

---

5 Oí al ángel de las aguas decir:
«Justo eres, el que es y que era, el Santo, porque has dictado estos juicios.

El ángel de las aguas reconoce la justicia del Santo

La explicación celestial de las plagas pone el carácter de Dios en el centro de su juicio.

Explicación del versículo

El mensajero asociado a las aguas declara justo al que ha dictado estos juicios. Su relación con el ámbito recién afectado da especial fuerza a la confesión: el desastre no se interpreta como triunfo de un poder rival. La acción procede del Dios santo, y el versículo siguiente expondrá su correspondencia con la sangre derramada por los perseguidores.

δίκαιος —*díkaios*— significa «justo»: actúa de acuerdo con la rectitud. La confesión «el que es y que era» reconoce la permanencia del Señor, y ὁ ὅσιος —*ho hósios*— lo llama «el Santo». La formulación conserva ese título como fundamento moral de su actuación. El juicio no hace santo a Dios; manifiesta la santidad que ya le pertenece.

Una justicia que el mal no puede corromper

Deuteronomio 32:4 afirma que todos los caminos de Dios son justicia y que en él no hay iniquidad. Apocalipsis 15:3–4 acaba de cantar la verdad de sus caminos y la manifestación de sus actos justos. En

Juan 17:25–26, Jesús se dirige al Padre justo y da a conocer su nombre. La justicia divina debe entenderse desde ese carácter revelado, no desde el abuso con que los poderosos llaman justo a su propio interés.

Aplicación editorial

Puedes llevar al Padre tus preguntas por medio de Jesucristo cuando no comprendas lo que ocurre. La confesión del ángel te remite al carácter santo de Dios: reconoce los límites de tu percepción y busca la verdad. Pide al Espíritu Santo que te guíe también a reconocer la injusticia que necesitas abandonar.

---

6 Porque ellos derramaron sangre de santos y profetas, y tú les has dado a beber sangre.
Lo merecen».

La sangre derramada por los perseguidores no queda sin respuesta

El ángel explica la relación entre el juicio de las aguas y la violencia contra el pueblo de Dios.

Explicación del versículo

Los destinatarios del juicio derramaron sangre de santos y profetas. Ahora reciben sangre para beber. La correspondencia revela una justicia que responde a actos reales: aquello con lo que llenaron la historia vuelve como señal de su responsabilidad. El Señor no trata la muerte de sus testigos como un daño insignificante o olvidado.

ἄξιοί εἰσιν —*áxioí eisin*— significa «son dignos» en el sentido de «lo merecen». El contexto determina qué merecen: la sentencia por su violencia. No es una aprobación de los perseguidores, sino una afirmación de que el juicio corresponde a sus obras. Apocalipsis 6:9–10 había presentado a los testigos muertos clamando por justicia, y Apocalipsis 18:24 relacionará a Babilonia con la sangre de profetas y santos.

Justicia ante el crimen y misericordia para el que se vuelve a Cristo

Isaías 49:26 emplea también la imagen de opresores que sufren las consecuencias de su propia sangre derramada. La gravedad del crimen no vuelve innecesario el evangelio: 1 Timoteo 1:12–16 recuerda que Pablo, antes perseguidor y violento, recibió misericordia en Jesucristo. La gracia no declara bueno el crimen; rescata al pecador y lo llama a una vida transformada.

Aplicación editorial

Recuerda a las víctimas con acciones de cuidado, atención a la verdad y búsqueda de justicia. Al anunciar la misericordia de Jesucristo, reconoce que el perdón llama al agresor al arrepentimiento y a una vida transformada. Confiar el juicio definitivo a Dios te permite resistir la impunidad sin hacer de la venganza tu misión.

---

7 Oí al altar decir:
«Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios».

El altar confirma que los juicios de Dios son verdaderos y justos

La voz vinculada al lugar de la oración y del sacrificio responde a la confesión del ángel.

Explicación del versículo

Juan oye al altar decir «sí». La escena utiliza una voz ligada al altar para confirmar la justicia del Señor. El relato no abandona el entorno de los testigos que clamaron por su sangre: Apocalipsis 6:9–11 los había

presentado debajo del altar, esperando la respuesta de Dios. La afirmación actual muestra que su causa no ha sido olvidada.

ἀληθιναὶ καὶ δίκαιαι —*alēthinaì kaì díkaiai*— significa «verdaderos y justos». Los juicios son fieles a la verdad y conformes a la rectitud; no dependen del engaño ni de la arbitrariedad. El título «Todopoderoso» expresa que la capacidad del Señor para actuar acompaña esa integridad. Su poder y su justicia se confiesan juntos.

La oración de los santos ante el Cordero

Apocalipsis 5:8 relaciona la postración ante el Cordero con las oraciones de los santos, y Apocalipsis 8:3–5 une el altar, esas oraciones y una acción que alcanza la tierra. Esas relaciones ayudan a comprender la voz del altar como confirmación celestial de que Dios ha oído. Apocalipsis 19:1–2 volverá a alabar la verdad y la justicia de sus juicios cuando responda a la sangre de sus siervos.

La esperanza cristiana tiene su fundamento en el Cordero que fue sacrificado y vive. Su pueblo puede presentar al Padre el dolor de los perseguidos sin sostener que la violencia enemiga es la última palabra. La confesión del altar asegura que la respuesta del Señor no traicionará la verdad.

---

[8] El cuarto derramó su copa sobre el sol, y se le concedió quemar a las personas con fuego.

El calor del sol se convierte en instrumento de juicio

La cuarta copa alcanza un elemento de la creación que normalmente contribuye a sostener la vida.

Explicación del versículo

La copa es derramada sobre el sol y se concede quemar a las personas con fuego. La visión invierte la experiencia habitual de un don necesario: la fuente de luz y calor se convierte en motivo de aflicción. La frase «se le concedió» mantiene la acción bajo una autoridad superior; el sol no aparece como una divinidad que haya asumido por sí misma el gobierno de la tierra.

El verbo καυματίσαι —*kaumatísai*— significa «abrasar» o «quemar con calor». El versículo siguiente describirá el resultado y la reacción humana. La cuarta trompeta de Apocalipsis 8:12 había oscurecido una parte del sol y de las otras lumbreras. Aquí la cuarta copa presenta otra forma de aflicción: un calor que causa daño.

El Señor gobierna la creación y protege a sus redimidos

Deuteronomio 4:19 advierte contra adorar el sol, la luna y las estrellas. Su grandeza pertenece al orden creado, no al lugar del Creador. Frente al calor de la aflicción, Apocalipsis 7:16–17 promete a los redimidos que el sol no caerá sobre ellos ni calor alguno, porque el Cordero los pastoreará. La promesa de protección final encuentra su fundamento en la relación con Cristo.

---

[9] Las personas fueron quemadas por un intenso calor y blasfemaron contra el nombre de Dios, que tiene autoridad sobre estas plagas. No se arrepintieron para darle gloria.

El dolor no lleva a los rebeldes a dar gloria a Dios

La respuesta al calor revela una resistencia que persiste aun ante la evidencia del juicio.

Explicación del versículo

Las personas sufren un calor intenso y blasfeman contra el nombre de Dios. El relato afirma que él tiene autoridad sobre las plagas; sin embargo, quienes las padecen responden con ofensa y se niegan a arrepentirse. La descripción no presenta una simple falta de información. Expone una oposición moral que convierte el sufrimiento en ocasión para persistir en el rechazo.

μετενόησαν —*metenóēsan*— significa «se arrepintieron», aquí negado. Arrepentirse para dar gloria a Dios habría supuesto reconocer su autoridad y abandonar la lealtad que lo desafía. El primer ángel había llamado precisamente a temer a Dios y darle gloria en Apocalipsis 14:7. La reacción muestra que aquel llamado sigue siendo resistido.

La diferencia entre sufrir y volverse al Señor

Apocalipsis 9:20–21 ya había descrito la persistencia en la idolatría y la violencia después de las plagas de las trompetas. Romanos 2:4–5 relaciona el arrepentimiento con la bondad de Dios y advierte sobre el corazón que se endurece. El sufrimiento no transforma automáticamente la disposición interior; hace necesaria una respuesta de fe a la verdad y a la gracia reveladas en Jesucristo.

Aplicación editorial

Cuando atravieses una crisis, expresa al Padre tu dolor y pide ayuda. Examina también si estás usando ese dolor para justificar una conducta que sabes contraria a la palabra de Cristo. Recibe su gracia y responde a la guía del Espíritu Santo con los cambios concretos que necesitas hacer.

---

10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia. Su reino quedó en tinieblas, y se mordían las lenguas de dolor.

El trono de la bestia no puede impedir las tinieblas

La quinta copa alcanza directamente el centro del poder que exigía adoración.

Explicación del versículo

La copa se derrama sobre el trono de la bestia y su reino queda en tinieblas. El dragón había entregado ese trono a la bestia en Apocalipsis 13:2; ahora se hace visible el límite de aquella autoridad. El poder que parecía invencible no puede mantener iluminado ni protegido su propio dominio. La angustia se expresa en las lenguas que sus súbditos se muerden por el dolor.

ἐσκοτωμένη —*eskotōménē*— significa «sumida en tinieblas» y describe el estado del reino. La oscuridad recuerda la plaga de Éxodo 10:21–23, cuando Egipto quedó en tinieblas mientras Israel tenía luz. En ambos relatos, la potencia opresora descubre que su control no es absoluto.

La copa se dirige al trono que simboliza el gobierno de la bestia. En Apocalipsis 13:4, sus adoradores preguntaban quién podía combatir contra ella. Las tinieblas sobre su reino responden a aquella pretensión de invencibilidad: la autoridad recibida del dragón no le permite impedir el juicio ni proteger a quienes le han dado su lealtad.

Morderse las lenguas expresa la intensidad de la angustia. El relato no explica un mecanismo que produzca ese dolor; pasa de describirlo a mostrar cómo reaccionan quienes lo sufren. En Apocalipsis 16:11, las blasfemias y la negativa a abandonar sus obras prolongan la escena. La pérdida de seguridad no equivale por sí sola a volverse a Dios.

El reino oscuro y el reino del Hijo

Colosenses 1:13–14 anuncia que Dios rescata de la potestad de las tinieblas y traslada al reino de su Hijo, en quien hay redención y perdón. La relación ilumina el contraste central: la seguridad verdadera no consiste en quedar cerca del trono de la bestia, sino en pertenecer a Jesucristo. La liberación del Salvador incluye el perdón y una nueva lealtad.

Aplicación editorial

Examina qué seguridad esperas obtener al acercarte a personas o instituciones poderosas. Ningún favor de ese entorno puede darte la redención y el perdón que recibes en Jesucristo. Si pertenecer a él te cuesta influencia, recuerda que el reino del Hijo permanece por encima del trono que aquí queda en tinieblas.

[11] Blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.

La blasfemia persiste y las obras no cambian

La quinta copa vuelve a mostrar una negativa al arrepentimiento que alcanza tanto la palabra como la conducta.

Explicación del versículo

Los dolores y las llagas provocan nuevas blasfemias contra el Dios del cielo. La mención de las llagas recuerda la primera copa y mantiene la continuidad de la aflicción. Sin embargo, el relato se concentra en la respuesta moral: no se arrepienten de sus obras. La rebelión no consiste solamente en lo que dicen durante el dolor, sino en la conducta a la que se niegan a renunciar.

La expresión ἐκ τῶν ἔργων αὐτῶν —*ek tôn érgōn autôn*— significa «de sus obras», aquello de lo que deberían volverse. El contraste con Apocalipsis 14:13 resulta significativo: las obras de los que mueren en el Señor los acompañan como fruto de su fidelidad; aquí se conserva una práctica que merece juicio. El libro vincula la lealtad interior con sus resultados concretos.

Volverse a Dios incluye abandonar el mal

Hechos 26:20 describe el llamado a arrepentirse, volverse a Dios y realizar obras acordes con ese arrepentimiento. 1 Juan 1:7–9 sitúa la limpieza del pecado en la sangre de Jesús y llama a la confesión. Las acciones transformadas no pagan el perdón; muestran la respuesta a la gracia que se recibe en el Salvador.

Aplicación editorial

Si has reconocido un pecado que sigues practicando, acude a Cristo con sinceridad y busca la ayuda necesaria para abandonarlo. Confesarlo ante el Padre y aceptar la corrección de su palabra deben alcanzar tus decisiones cotidianas. Pide al Espíritu Santo que te guíe a vivir conforme al perdón que recibes por gracia.

La sexta copa y la reunión de los reyes

[12] El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Su agua se secó para que se preparara el camino de los reyes que vienen de donde sale el sol.

El Éufrates seco prepara el camino de los reyes

La sexta copa abre paso a los poderes que serán reunidos para la confrontación final.

Explicación del versículo

La copa se derrama sobre el gran río Éufrates y sus aguas se secan. El efecto está expresado por su finalidad: preparar el camino de los reyes que vienen de donde sale el sol. El río, una gran barrera natural en el mundo bíblico, deja de impedir su avance. Los versículos siguientes mostrarán que esta preparación forma parte de una reunión de poderes hostiles.

ἀπὸ ἀνατολῆς ἡλίου —*apò anatolês hēlíou*— significa «desde la salida del sol», es decir, «desde el oriente». La frase da una orientación, pero no nombra los reinos. Apocalipsis 9:14 ya había situado junto al Éufrates una acción relacionada con juicio. Aquí el énfasis recae en el camino abierto y en la concentración de los reyes.

La apertura del agua dentro del gobierno de Dios

Isaías 11:15–16 y Josué 3:14–17 emplean el paso por aguas detenidas o secas en un contexto de liberación y retorno. La visión utiliza una imagen semejante para preparar a los reyes, pero su destino se determina

por Apocalipsis 16:14: serán reunidos para el gran día de Dios. Los movimientos de los poderes no escapan al desenlace que el Señor gobierna. Apocalipsis 17:14 anuncia que el Cordero vencerá a los reyes que le hagan guerra: la apertura de un camino no les asegura la victoria.

Aplicación editorial

Cuando una oportunidad se abra ante ti, examina hacia dónde te lleva y qué lealtades exige. Su facilidad no demuestra por sí sola que agrade al Padre. Busca su voluntad en la palabra de Jesucristo, pide la guía del Espíritu Santo y considera si avanzar te haría colaborar con la injusticia.

---

13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus impuros semejantes a ranas.

Las tres bocas difunden espíritus de engaño

El dragón, la bestia y el falso profeta actúan de manera coordinada para movilizar a los poderes de la tierra.

Explicación del versículo

Juan ve tres espíritus impuros semejantes a ranas que salen de tres bocas. La procedencia vincula el engaño con la comunicación de los personajes: el dragón inspira la oposición, la bestia ejerce el poder y el falso profeta promueve la adoración falsa. La escena concreta cómo su influencia se extiende hacia los reyes en el versículo siguiente.

ψευδοπροφήτης —*pseudoprophḗtēs*— significa «falso profeta». Este título aparece aquí para el colaborador de la bestia y será relacionado con las señales y el engaño en Apocalipsis 19:20. Las ranas recuerdan una plaga de Egipto en Éxodo 8:1–6, pero ahora son la comparación visible de espíritus impuros. La imagen de salir de las bocas destaca su capacidad para persuadir y desviar.

La palabra que engaña y la verdad de Cristo

Apocalipsis 13:5–6 describió la boca blasfema de la primera bestia, y Apocalipsis 13:11–14 mostró a la segunda hablando como el dragón y engañando mediante señales. La acción presente reúne esas funciones. Frente a ellas, Juan 16:13–14 enseña que el Espíritu Santo guía a la verdad y glorifica a Jesucristo. La semejanza de una pretensión espiritual no elimina la necesidad de examinar a quién sirve.

Aplicación editorial

Examina el mensaje que escuchas aunque muchas voces lo repitan. Pregúntate qué afirma acerca de Jesucristo y hacia qué conducta te conduce. El Espíritu Santo glorifica al Señor y guía a la verdad; apóyate en su palabra al discernir una influencia que busca obtener tu obediencia mediante el engaño.

---

14 Son espíritus de demonios que hacen señales y salen hacia los reyes del mundo entero para reunirlos para la batalla del gran día de Dios, el Todopoderoso.

Los espíritus reúnen a los reyes para el gran día de Dios

Las señales engañosas sirven a una movilización mundial que terminará bajo el juicio del Todopoderoso.

Explicación del versículo

El texto identifica a los espíritus como demoníacos y explica su misión. Realizan señales y salen hacia los reyes del mundo entero para reunirlos a la batalla. Su actividad religiosa tiene un efecto político y militar: mueve a las autoridades a participar en una confrontación contra el gobierno de Dios. La amplitud del reclutamiento no convierte su causa en verdadera.

συναγαγεῖν —*synagageîn*— significa «reunir» o «congregar». El propósito de esa reunión se sitúa en «el gran día de Dios, el Todopoderoso». Aunque los espíritus promueven la rebelión, el día decisivo sigue perteneciendo a Dios. La escena no distribuye la autoridad final entre fuerzas equivalentes.

La coalición no asegura la victoria

Salmos 2:1–6 describe a los reyes que se unen contra el Señor y su ungido, mientras Dios afirma su gobierno. Apocalipsis 17:14 anunciará que los reyes combatirán contra el Cordero y que él los vencerá por ser Señor de señores y Rey de reyes. Apocalipsis 19:19–21 desarrollará la derrota de la bestia y de las fuerzas reunidas. El desenlace depende de la identidad de Jesucristo, no del tamaño de la alianza.

Aplicación editorial

Si un movimiento reclama tu adhesión religiosa por la fuerza de sus alianzas o de sus señales, contrasta ese reclamo con la palabra de Cristo. Puedes dar testimonio de él aun cuando parezca que la mayoría avanza en otra dirección. El Cordero es Señor de señores; el número de sus adversarios no determina el desenlace.

---

15 «He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no camine desnudo y vean su vergüenza».

Jesús llama a velar y a conservar las ropas de la fidelidad

Una palabra directa del Señor interrumpe la reunión de los reyes para dirigirse a sus oyentes.

Explicación del versículo

«Vengo como ladrón» anuncia una llegada que sorprenderá a quien no está preparado. La comparación se refiere a lo inesperado, no a una conducta injusta del Señor. En medio de señales engañosas y preparativos de batalla, la bienaventuranza dirige al creyente hacia una tarea concreta: mantenerse despierto y guardar sus ropas.

γρηγορῶν —*grēgorôn*— significa «el que vela», quien permanece alerta. Guardar las ropas evita la desnudez y la vergüenza, una imagen de preparación y fidelidad. Apocalipsis 3:3–5 relaciona también la llegada como ladrón con la necesidad de velar y con la vestidura de los vencedores. La exhortación actual está dirigida a quien escucha, no a los reyes que están siendo reunidos.

La preparación nace de permanecer en Cristo

Apocalipsis 3:18 presenta a Jesús ofreciendo vestiduras que cubran la vergüenza, y Apocalipsis 7:14 vincula la limpieza de las túnicas con la sangre del Cordero. La fidelidad no fabrica por sí misma una salvación que Cristo no haya dado. 1 Tesalonicenses 5:2–8 une el día inesperado con una vida sobria, revestida de fe, amor y esperanza de salvación.

Aplicación editorial

Mantén tu atención en Jesús mientras otros mensajes reclaman tu lealtad. Cultiva la oración, la sobriedad y la ayuda mutua; responde a su palabra en las decisiones que hoy te corresponden. Velar es vivir preparado para recibir al Señor que te salva, con una fidelidad sostenida por su gracia.

---

16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Armagedón nombra el lugar de la reunión hostil

La narración retoma la acción de los espíritus después de la exhortación de Jesús a velar.

Explicación del versículo

«Los reunieron» se refiere a los reyes del versículo 14, convocados mediante la acción de los espíritus impuros. El nombre Armagedón identifica el lugar de esa concentración. El versículo aún no narra el combate ni la derrota de sus participantes; forma parte de la preparación cuya finalidad ya fue anunciada como la batalla del gran día de Dios.

Ἁρμαγεδών —*Harmagedṓn*— es la forma griega del nombre que Juan presenta como hebreo. Se suele relacionar con *har Meguidó*, «monte de Meguido». La región de Meguido estaba asociada a confrontaciones decisivas en la historia bíblica: Jueces 5:19–21 recuerda la derrota de reyes en sus aguas, y 2 Reyes 23:29–30 relata allí la muerte del rey Josías.

El peso del nombre en la visión

Esas asociaciones hacen del nombre una evocación solemne de guerra y juicio. La función principal dentro del pasaje es señalar la reunión de los poderes que se oponen al Señor. Apocalipsis 19:19–21 mostrará el desenlace de una reunión semejante contra el jinete: la bestia y sus fuerzas no pueden vencerlo. La victoria pertenece a Jesucristo y no a la capacidad del lector para convertir el nombre en un itinerario militar detallado.

Aplicación editorial

Escucha la llamada de Jesús en Apocalipsis 16:15 y examina cómo estás velando para recibirlo. La reunión hostil de Armagedón no cambia quién es tu Señor. Confía en la victoria del Cordero y sirve con firmeza a quienes tienes cerca, sin dejar que la fascinación por la guerra absorba tu atención.

La séptima copa y el juicio de Babilonia

---

17 El séptimo derramó su copa en el aire, y salió del templo una voz fuerte, desde el trono, que decía:
«¡Está hecho!».

Desde el trono se anuncia que la séptima copa cumple su cometido

La última copa es seguida por una declaración que procede del centro de la autoridad divina.

Explicación del versículo

El séptimo ángel derrama su copa en el aire. La serie ha alcanzado tierra, mar, aguas, sol, trono de la bestia y Éufrates; ahora el aire completa la amplitud de la escena. Una voz fuerte sale del templo, desde el trono, y declara «¡Está hecho!». El cumplimiento no depende de la aprobación de los poderes hostiles, sino de la autoridad de Dios.

γέγονεν —*gégonen*— significa «ha sucedido» o «está hecho». La declaración presenta el cumplimiento como una realidad establecida; los versículos siguientes describen sus consecuencias. Retoma el anuncio de Apocalipsis 15:1 de que las últimas plagas consuman el furor de Dios. La voz del trono da la interpretación decisiva de lo que ocurre.

La palabra de Dios llega a su cumplimiento

Apocalipsis 10:7 anunció la consumación del propósito de Dios en relación con la séptima trompeta. La séptima copa vuelve a señalar que el Señor realiza lo que ha anunciado. Más adelante, Apocalipsis 21:5–6 unirá una declaración de cumplimiento con la renovación de todas las cosas y el agua de la vida. El juicio no es la totalidad de la esperanza: abre paso al reino donde los redimidos estarán con Dios y el Cordero.

---

18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y se produjo un gran terremoto, tan fuerte y tan grande como
no había ocurrido desde que hay seres humanos sobre la tierra.

El gran terremoto manifiesta la magnitud de la intervención divina

La última copa es acompañada por señales de la presencia y el poder de Dios.

Explicación del versículo

Relámpagos, voces y truenos acompañan un terremoto de magnitud sin precedente desde que hay seres humanos sobre la tierra. La acumulación y la repetición de «grande» destacan la intensidad de la escena. El relato no presenta un pequeño cambio dentro de un orden que permanece intacto, sino una intervención que derriba la seguridad de los poderes establecidos.

σεισμός —*seismós*— significa «terremoto» o «sacudimiento». Las φωναί —*phōnaí*— son «voces» o «sonidos», integrados en el despliegue de majestad. Apocalipsis 4:5 ya situó relámpagos, voces y truenos junto al trono, y Apocalipsis 11:19 los reunió con terremoto y granizo al abrirse el templo celestial. La repetición relaciona la catástrofe con la autoridad del Señor.

La presencia santa sacude lo que parecía firme

Éxodo 19:16–19 une truenos, relámpagos y el temblor del monte con la presencia de Dios en el Sinaí. Hebreos 12:24–28 presenta a Jesús como mediador del nuevo pacto y anuncia una conmoción que deja manifiesto el reino inconmovible. La esperanza de los creyentes no depende de que las estructuras de la tierra duren para siempre, sino de recibir por gracia el reino que Dios da.

---

19 La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. Dios se acordó de Babilonia la grande para darle la copa del vino del furor de su ira.

Babilonia recibe la copa que su grandeza no puede evitar

El derrumbe de las ciudades hace visible la responsabilidad de los poderes ante Dios.

Explicación del versículo

La gran ciudad queda dividida en tres partes y caen las ciudades de las naciones. La escena muestra la fractura de un orden que parecía estable. Se identifica a menudo la gran ciudad con Babilonia, a la que Apocalipsis 17:18 llama la ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Otros la relacionan con Jerusalén por el uso de «gran ciudad» en Apocalipsis 11:8. Lo explícito en esta frase es que Babilonia es llevada ante Dios y recibe la copa del juicio.

ἐμνήσθη —*emnḗsthē*— significa «fue recordada». «Dios se acordó» no implica que hubiera perdido información; expresa que ahora actúa respecto de ella. Su influencia, su lujo y su capacidad de hacer beber a las naciones no pueden mantenerla fuera del juicio. La imagen de la copa revierte la seducción que Babilonia había ejercido.

La memoria divina alcanza la injusticia

Apocalipsis 14:8–10 relaciona el vino de la infidelidad con el vino del furor de Dios. Apocalipsis 18:5–8 explicará que sus pecados han llegado hasta el cielo y que Dios ha recordado sus injusticias. El poder que prosperó mediante la corrupción debe responder ante un Señor que conoce la verdad. El Cordero sostendrá la victoria frente a sus aliados, como anuncia Apocalipsis 17:14.

Aplicación editorial

Examina si las ventajas que recibes dependen del daño o de la explotación de otros. La prosperidad de Babilonia no la exime de responder ante Dios. Si reconoces una complicidad, acude a Jesucristo, abandónala y busca reparar el daño que te corresponda: su gracia te llama a una lealtad nueva.

[20] Todas las islas huyeron, y los montes no fueron encontrados.

Ni las islas ni los montes conservan su aparente permanencia

La conmoción de la última copa alcanza los grandes referentes de estabilidad de la tierra.

Explicación del versículo

Las islas huyen y los montes no son encontrados. La imagen lleva al extremo la descripción de un mundo sacudido por la intervención de Dios. Las masas de tierra que parecían firmes dejan de ofrecer un punto de apoyo. El juicio de los poderes humanos se sitúa así dentro de una escena de alcance cósmico.

ἔφυγεν —*éphygen*— expresa «huyó». La personificación de las islas presenta una retirada ante la autoridad del Señor. Apocalipsis 6:14 había descrito montes e islas movidos de su lugar al abrirse el sexto sello; ahora la visión intensifica el desplazamiento hasta afirmar que los montes no son encontrados. La repetición destaca la imposibilidad de encontrar una seguridad creada que resista por sí misma.

La palabra del Señor permanece

Salmos 46:1–3 confiesa a Dios como refugio aun si la tierra cambia y los montes se hunden en el mar. Isaías 54:10 distingue la inestabilidad de los montes de la fidelidad del amor del Señor. Jesús afirma en Mateo 24:35 que cielo y tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán. La esperanza encuentra firmeza en su persona y en su promesa, más allá de lo que el paisaje representa como permanente.

Aplicación editorial

La fe en Jesucristo no niega la pérdida de las seguridades visibles. Aprende a depender del Padre cuando esas seguridades fallan y a acompañar con compasión a quienes atraviesan desarraigo. La guía del Espíritu Santo sostiene una esperanza arraigada en la palabra del Salvador.

---

[21] Del cielo cae sobre las personas un enorme granizo, con piedras de unos treinta y cuatro kilos cada una. Las personas blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga era extremadamente grande.

El enorme granizo y la blasfemia cierran la escena de las copas

La última plaga reúne una gravedad extraordinaria y una respuesta humana que mantiene la resistencia a Dios.

Explicación del versículo

Del cielo cae granizo de un tamaño devastador. El peso se expresa como unos treinta y cuatro kilos por piedra. El griego usa ταλαντιαία —*talantiaía*—, «del peso de un talento». El talento era una medida antigua cuyo valor podía variar; la equivalencia moderna es aproximada. La comparación comunica un granizo inmensamente mayor que el habitual y subraya la severidad de la plaga.

La reacción final es la blasfemia contra Dios. La intensidad del desastre no produce por sí misma el arrepentimiento que el relato ha señalado ausente en Apocalipsis 16:9–11. La escena concluye mostrando la profundidad de una lealtad rebelde: el dolor es reconocido, pero el corazón continúa resistiendo al Señor.

La memoria de Egipto y la urgencia de la gracia

Éxodo 9:22–26 presenta el granizo entre las plagas de Egipto, y Éxodo 9:33–35 describe la dureza que continuó después. La relación permite leer la escena dentro de una historia donde el poder humano se

niega a escuchar a Dios. Juan 3:17–21 presenta a Jesucristo como el Hijo enviado para salvar y vincula el juicio con el rechazo de la luz. La advertencia conduce a buscar al Salvador y abandonar la rebelión.

Aplicación editorial

Acoge esta advertencia con reverencia y reconoce tu necesidad de la gracia de Jesucristo. Confiesa ante él el pecado que conoces y camina en su luz. Cuando hables del juicio, invita con compasión al arrepentimiento y recuerda que tú también dependes de la misericordia del Salvador.

Capítulo 17

Condenación de la gran ramera

---

[1] Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré
la sentencia de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas,

El juicio descubre qué hay detrás de la grandeza de Babilonia

Un ángel invita a Juan a comprender la sentencia de una ciudad presentada como una mujer que seduce a los pueblos.

Explicación del versículo

El mensajero es uno de los siete ángeles de las copas. Su intervención enlaza esta visión con Apocalipsis 16:19, donde Dios recordó a Babilonia para darle la copa de su juicio. Ahora el relato se detiene a explicar la identidad y la conducta del poder condenado. No se trata de una escena desconectada de las plagas: se desarrolla el motivo por el que su aparente grandeza no la protege ante Dios.

La mujer es llamada «la gran prostituta». Al final del capítulo, el ángel dirá que representa una ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. La imagen utiliza la infidelidad sexual para retratar un poder que seduce, establece alianzas corruptoras y aparta a las personas del Dios verdadero. La acusación se dirige a esa ciudad y a su actuación, no a las mujeres como grupo.

Está sentada sobre muchas aguas, una posición que expresa dominio y extensión. Apocalipsis 17:15 interpretará las aguas como pueblos, multitudes, naciones y lenguas. El lector recibe así una explicación dentro de la propia visión. El trasfondo de Jeremías 51:13, que describe a Babilonia asentada junto a muchas aguas y abundante en tesoros, une prosperidad visible y cercanía del juicio.

Una sentencia que debe ser comprendida

κρίμα —*kríma*— significa «sentencia» o «juicio», el veredicto que responde a su conducta. La invitación «te mostraré» prepara una revelación que desenmascara lo que el prestigio podía ocultar. Juan verá riqueza, influencia y violencia; la valoración de Dios permite mantener unidos esos rasgos sin dejarse gobernar por su atractivo.

La mujer y la esposa del Cordero

En Apocalipsis 21:9–11, otro de los ángeles de las copas invita a Juan a ver a la esposa del Cordero, representada también como una ciudad. La correspondencia contrasta dos pertenencias: Babilonia se apoya en la bestia y corrompe; la nueva Jerusalén recibe la gloria de Dios y pertenece a Jesucristo. La esperanza del pueblo redimido descansa en el Cordero, no en compartir el esplendor de la ciudad infiel.

Aplicación editorial

Cuando una influencia te resulte admirable, examina también lo que exige de tu conciencia y el daño que produce. Puedes reconocer capacidades y logros sin entregarles tu adoración. Jesucristo, que te llama por gracia a pertenecerle, da un fundamento para valorar el poder desde la verdad y el amor al prójimo.

2 con quien cometieron inmoralidad sexual los reyes de la tierra, y con el vino de cuya inmoralidad
sexual se embriagaron los habitantes de la tierra».

La seducción de Babilonia compromete a gobernantes y habitantes

La visión explica cómo una ciudad extiende su infidelidad mediante alianzas y una influencia que embriaga.

Explicación del versículo

La oración continúa la descripción de la gran prostituta. Los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, mientras los habitantes se embriagaron con su vino. Las dos imágenes muestran participación: unos establecen una relación interesada con su poder y otros son arrastrados por el atractivo de su conducta. La ciudad no conserva su corrupción dentro de sus límites; la hace socialmente contagiosa.

El lenguaje de prostitución tiene un trasfondo profético. Puede reunir la idolatría, los pactos que desplazan la confianza en Dios y las ventajas obtenidas mediante una relación injusta. Isaías 23:15–17 presenta a Tiro como una ciudad comercial que se relaciona con los reinos de la tierra mediante esa misma imagen. Nahúm 3:4 la utiliza para denunciar la seducción con que Nínive sometía a las naciones.

La embriaguez muestra el efecto de la seducción: el placer y el beneficio reducen la capacidad de reconocer el mal. La visión no afirma que la prosperidad sea mala por existir. Explica cómo se convierte en instrumento de infidelidad cuando consigue que una sociedad acepte la explotación, la adoración falsa y la persecución que sostienen su grandeza. Apocalipsis 18:3 desarrollará el papel de reyes y comerciantes en ese enriquecimiento.

Compartir la infidelidad de otro poder

ἐπόρνευσαν —*epórneusan*— significa «cometieron inmoralidad sexual». Dentro de la representación de una ciudad como mujer, expresa la complicidad de sus aliados. El vino no elimina su responsabilidad: la advertencia de Apocalipsis 18:4 llamará al pueblo de Dios a salir de su participación en los pecados de Babilonia.

La libertad de pertenecer a Cristo

En Lucas 19:8–10, la llegada de la salvación a Zaqueo se acompaña de una revisión concreta del uso de la riqueza y del daño causado. La gracia de Jesucristo puede romper la alianza entre beneficio propio e injusticia. La respuesta no consiste en comprar el perdón mediante compensaciones, sino en dar fruto de la salvación que el Hijo del Hombre trae.

Aplicación editorial

Examina las ventajas que recibes y pregunta si dependen de callar, mentir o perjudicar a alguien. El Padre te recibe por medio de Cristo, y el Espíritu Santo guía hacia una libertad que puede renunciar a una ganancia para actuar con justicia.

3 Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de
nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

La mujer se apoya en una bestia que blasfema contra Dios

La visión recibida en el Espíritu revela la relación entre el esplendor de Babilonia y el poder que la sostiene.

Explicación del versículo

El ángel lleva a Juan, en el Espíritu, a un desierto. Allí ve a la mujer sentada sobre una bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos. La expresión describe el modo en que recibe la visión: el Espíritu Santo le permite contemplar lo que el mensajero va a explicar. No convierte a Juan en participante de la rebelión ni implica que deba buscar por sí mismo una experiencia semejante para conocer el mensaje escrito.

La bestia lleva a la mujer. La relación expresa un apoyo real entre la ciudad seductora y el poder blasfemo, aunque ambos serán distinguidos en la explicación. Más adelante, quienes parecían sostenerla se volverán contra ella. La imagen muestra desde el comienzo que la grandeza de Babilonia depende de una alianza capaz de resultar destructiva.

Las cabezas y los cuernos relacionan esta bestia con la de Apocalipsis 13:1–2, que recibió poder y trono del dragón. Los nombres blasfemos hacen visible la pretensión de ocupar el lugar de Dios o de ultrajar su honra. El color escarlata contribuye al retrato de magnificencia y amenaza; el relato no exige asignar por separado una entidad histórica a cada rasgo del color.

El Espíritu y el lugar de la visión

ἐν πνεύματι —*en pneúmati*— significa «en el Espíritu», como en Apocalipsis 1:10 y Apocalipsis 4:2. La guía del Espíritu está al servicio de revelar la verdad de Dios y de Jesucristo. El desierto ofrece el escenario desde el que Juan contempla esta realidad. En Apocalipsis 21:10, será llevado en el Espíritu a un monte para ver la ciudad que desciende de Dios: los lugares acompañan dos revelaciones contrastantes.

La autoridad que sostiene a la iglesia

Babilonia se apoya en un poder blasfemo; los redimidos son reunidos por la sangre del Cordero y confiesan su autoridad en Apocalipsis 5:9–10. Esta diferencia permite discernir una comunidad por su fundamento y su conducta. La presencia de influencia política o de una apariencia religiosa no sustituye la relación con Jesucristo.

Aplicación editorial

Considera de quién dependes cuando buscas seguridad y capacidad de actuar. El Espíritu Santo no conduce a poner la esperanza salvadora en una alianza que exige negar a Cristo. Puedes servir con responsabilidad en la sociedad mientras mantienes tu conciencia bajo la palabra del Señor.

---

4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de su inmoralidad sexual.

La copa de oro oculta un contenido corruptor

La riqueza de la mujer hace atractiva una influencia que la visión califica como abominable.

Explicación del versículo

La mujer aparece vestida de púrpura y escarlata y adornada con oro, piedras preciosas y perlas. La acumulación transmite lujo y capacidad de impresionar. En el mundo bíblico, las telas y los adornos de ese tipo estaban asociados a personas con recursos y posición. Lucas 16:19 presenta al rico de la parábola vestido de púrpura y lino, entregado a una vida de abundancia.

La mano sostiene una copa de oro. El contraste decisivo está entre su apariencia y su contenido: un recipiente valioso contiene abominaciones e impurezas. La magnificencia no hace bueno lo que ofrece. El lector debe evaluar el vino que las naciones han bebido a partir de su verdadero efecto, y no solamente del recipiente o de la posición de quien lo sirve.

La inmoralidad de Babilonia incluye la infidelidad que arrastra a los pueblos lejos de Dios. En el capítulo, esa conducta se une a las blasfemias de la bestia y a la sangre de los testigos de Jesús. La acusación, por tanto, abarca una forma de grandeza sostenida por adoración falsa y violencia. El lujo puede encubrir relaciones profundamente destructivas.

Lo que Dios llama abominación

βδελύγματα —*bdelýgmata*— significa «abominaciones», acciones o realidades detestables ante Dios. Jeremías 51:7 ya representó a Babilonia como una copa de oro que embriaga a la tierra. La visión retoma esa imagen para mostrar cómo el prestigio puede servir de vehículo a la corrupción.

La belleza y la pertenencia se comprenden por su origen

Apocalipsis 21:18–21 empleará oro, piedras y perlas para describir la nueva Jerusalén. Los materiales no son malos en sí mismos: la diferencia está en la ciudad y en la vida que expresan. La ciudad del Cordero recibe de Dios su gloria; Babilonia utiliza su esplendor para seducir. Apocalipsis 18:12–13 mostrará además cómo su comercio puede terminar tratando a seres humanos como mercancía.

Aplicación editorial

Cuando una propuesta te atraiga por su presentación, examina qué te invita a aceptar. Jesús te llama a una vida reconciliada con el Padre, donde la dignidad de las personas importa más que el brillo de la oferta. El Espíritu Santo guía a reconocer la verdad aun cuando la apariencia sea convincente.

---

[5] En su frente había un nombre escrito, un misterio: «Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra».

El nombre revela a Babilonia como fuente de infidelidad

La inscripción de la frente hace reconocible el carácter de la ciudad que la mujer representa.

Explicación del versículo

La frente lleva un nombre escrito. En el libro, las inscripciones en la frente expresan identidad y pertenencia: los del Cordero llevan su nombre y el de su Padre en Apocalipsis 14:1. Aquí el nombre descubre a Babilonia, la grande, y la llama madre de prostitutas y abominaciones. Lo que podía impresionar por su vestido recibe una valoración moral clara.

La maternidad es una imagen de origen e influencia. Babilonia genera y difunde prácticas semejantes a las suyas; su grandeza no se limita a pecar de manera privada. Los reyes y habitantes han participado de su vino, y la ciudad ha conseguido que su infidelidad sea imitada y sostenida. El título une su prestigio público con la corrupción que propaga.

«Un misterio» indica que el nombre posee un sentido que requiere explicación. El ángel la dará al hablar de la mujer y de la bestia y al identificarla con una ciudad. La palabra no obliga a considerar «Misterio» como el primer nombre propio de la mujer. La frase presenta la inscripción como un nombre que debe ser interpretado: «Babilonia la grande» describe a la mujer mediante una ciudad célebre por su arrogancia y su oposición a Dios.

Un nombre que se interpreta desde la conducta

μυστήριον —*mystḗrion*— significa «misterio», una realidad cuyo sentido es dado a conocer. μήτηρ —*mḗtēr*— significa «madre» y expresa aquí una fuente de prácticas e influencia. Apocalipsis 17:7 promete la explicación; Apocalipsis 17:18 identifica la figura. Esas aclaraciones deben orientar la lectura de la inscripción.

Dos ciudades y dos formas de pertenecer

Apocalipsis 14:8 había anunciado la caída de Babilonia por corromper a las naciones. En contraste, Apocalipsis 21:2–3 describe la ciudad santa preparada como esposa y la morada de Dios con su pueblo. El contraste no enfrenta dos grupos étnicos ni desprecia la maternidad humana. Contrapone una comunidad que difunde infidelidad a la que Dios reúne por su gracia en torno al Cordero.

Aplicación editorial

Tu influencia también puede reproducir aquello que amas y practicas. Pide al Padre que, por su Espíritu, tu vida transmita la verdad y el amor de Jesucristo. La pertenencia al Salvador se expresa en una conducta que ayuda a otros a conocerlo, en lugar de normalizar lo que los aparta de él.

---

6 Vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de Jesús. Al verla, me quedé profundamente asombrado.

La sangre de los testigos descubre la violencia de Babilonia

La mujer espléndidamente vestida aparece embriagada por la muerte de quienes pertenecen a Jesús.

Explicación del versículo

Juan ve a la mujer embriagada con la sangre de los santos y de los testigos de Jesús. La imagen lleva la acusación más allá de la seducción moral: la grandeza de Babilonia está asociada con persecución y muerte. El vino que embriagaba a las naciones se corresponde ahora con una embriaguez de sangre, expresión de una violencia asumida con exceso y complacencia.

«Santos» describe a quienes pertenecen a Dios, y «testigos de Jesús» destaca su confesión y su relación con el Salvador. Las dos designaciones pueden referirse a los mismos fieles desde perspectivas complementarias; el versículo no exige clasificarlos como comunidades separadas. La sangre muestra que el costo de su testimonio ha sido real.

La reacción de Juan es un profundo asombro. El contexto permite entender el impacto de contemplar juntos esplendor y crueldad. El narrador no dice que haya comenzado a adorar a la mujer. El ángel responderá a su asombro con una explicación que le permita comprenderla. Es diferente de la fascinación de los habitantes que siguen a la bestia.

Testigos de Jesucristo aun frente a la muerte

μαρτύρων Ἰησοῦ —*martýrōn Iēsoû*— significa «testigos de Jesús». El contexto de la sangre derramada explica aquí su muerte, mientras el sentido de «testigo» conserva el centro en la confesión del Señor. Apocalipsis 2:13 llamó a Antipas testigo fiel, y Apocalipsis 6:9–11 mostró a los muertos por su testimonio esperando justicia.

Su sangre no sustituye la sangre del Cordero

Apocalipsis 12:11 fundamenta la victoria de los fieles en la sangre del Cordero y en su testimonio, incluso cuando no conservan su vida. Ellos sufren por Jesús; Jesús es quien los rescata. Apocalipsis 18:24 volverá a señalar la responsabilidad de Babilonia por la sangre de profetas y santos. Dios no considera prescindibles a quienes el poder trató como obstáculos.

Aplicación editorial

Al conocer una situación de persecución, procura ver a las personas y escuchar su testimonio, además de admirar su valor. Puedes orar, acompañar y ayudar de formas concretas. La esperanza en Jesucristo sostiene la memoria de los afligidos y permite reclamar justicia sin convertir la crueldad en un modelo de respuesta.

El significado de la mujer y la bestia

[7] El ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

El ángel transforma el asombro en comprensión

La explicación de la mujer y de la bestia orienta la mirada de Juan hacia el sentido de la visión.

Explicación del versículo

El ángel pregunta a Juan por qué se asombra y promete explicar el misterio. No lo deja solo ante la mezcla desconcertante de belleza y violencia. La revelación requiere comprensión: ver una imagen impresionante no equivale todavía a entender qué poder representa, cómo actúa y cuál será su destino.

La promesa abarca a la mujer y a la bestia que la lleva. La frase distingue a los dos personajes y recuerda su relación: uno sostiene a la otra. El ángel hablará de la bestia, de sus cabezas y cuernos, de sus aliados y de su oposición al Cordero. Después interpretará las aguas y la identidad de la mujer. La explicación debe leerse como una unidad y no como una colección de símbolos independientes.

Las siete cabezas y los diez cuernos repiten los rasgos de la descripción anterior. Su reiteración prepara las identificaciones de los versículos 9 y 12. La propia visión ofrece así una guía de interpretación. El asombro de Juan no se resuelve contemplando por más tiempo el lujo, sino escuchando la palabra que revela su verdad.

El misterio comunicado y la bestia portadora

ἐρῶ σοι —*erô soi*— significa «te diré» o «te explicaré». βαστάζοντος —*bastázontos*— expresa «que lleva» o «que sostiene». La relación entre la ciudad y el poder que la carga es esencial: Apocalipsis 17:16 anunciará que la bestia terminará atacando a la mujer. Su apoyo actual no garantiza una protección duradera.

La explicación culmina en la autoridad del Cordero

La descripción de los enemigos conduce a Apocalipsis 17:14, donde se anuncia la victoria de Jesucristo por ser Señor de señores y Rey de reyes. Ese es el centro que permite comprender sus límites. Apocalipsis 19:9–10 también distingue al mensajero del Señor que merece adoración y relaciona la profecía con el testimonio de Jesús. El ángel comunica la verdad; el Cordero funda la esperanza de los oyentes.

Escuchar esta explicación permite reconocer el mal sin concederle el lugar definitivo. La visión descubre tanto su capacidad de seducir como su fragilidad ante Dios. La comprensión que ofrece sirve a la fidelidad del pueblo de Cristo y a su confianza en la palabra del Padre.

---

[8] La bestia que viste existía y no existe; está por subir del abismo y va a la perdición. Los habitantes de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se asombrarán al ver la bestia, porque existía, no existe y volverá a estar presente.

La reaparición de la bestia no cambia su destino de perdición

El ángel explica su reaparición y distingue la fascinación de la tierra de la seguridad de quienes pertenecen a Dios.

Explicación del versículo

La bestia «existía y no existe», está por subir del abismo y va a la perdición. La secuencia presenta desaparición y reaparición, pero anuncia su final antes de describir el asombro que produce. El poder puede recuperar presencia y reconocimiento; no recupera por ello una autoridad capaz de vencer el juicio de Dios.

El abismo relaciona su actuación con el ámbito del mal que el libro ya ha mostrado. Apocalipsis 11:7 presentó a una bestia que sube del abismo para combatir a los testigos. Apocalipsis 13:3–4 describió una herida mortal sanada que provocó admiración y adoración. Esas escenas ayudan a entender el atractivo de una fuerza que parece haber superado su propia derrota.

La descripción contrasta con el Dios que es, que era y que viene, confesado en Apocalipsis 1:4–8. Dios posee vida y señorío permanentes; la bestia atraviesa interrupción, retorno y perdición. Su apariencia de restauración imita una victoria que no puede sostener eternamente. Jesucristo, en cambio, estuvo muerto y vive por los siglos de los siglos, según Apocalipsis 1:17–18.

Los que se asombran son precisados por su ausencia del libro de la vida. La referencia «desde la fundación del mundo» se relaciona aquí con los nombres escritos y ayuda a comprender esa misma expresión en Apocalipsis 13:8. La identidad de los redimidos tiene su fundamento en el propósito de Dios y en el Cordero, no en la capacidad de la bestia para exigir reconocimiento.

Presencia futura y final anunciado

παρέσται —*paréstai*— significa «estará presente» y explica la reaparición. ἀπώλειαν —*apṓleian*— significa «perdición» o «destrucción», su destino. Ambas afirmaciones pertenecen a la misma explicación: el retorno no desmiente la sentencia. Apocalipsis 19:20 mostrará la derrota de la bestia y del falso profeta.

Aplicación editorial

Si el mal parece recuperar una fuerza que creías terminada, no necesitas atribuirle un futuro sin límite. Vuelve tu mirada a Jesús, el Señor vivo que rescata y sostiene a su pueblo. El Padre conoce a los suyos y el Espíritu Santo guía a permanecer en la verdad cuando la admiración colectiva presiona en otra dirección.

---

9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que está sentada la mujer. También son siete reyes:

Los siete montes y los siete reyes requieren discernimiento

El ángel ofrece dos relaciones para interpretar las cabezas de la bestia y llama a comprenderlas con sabiduría.

Explicación del versículo

La explicación comienza pidiendo una mente con sabiduría. Conocer el significado de una imagen no equivale a dominar todos sus detalles. El lector debe relacionar lo que el ángel dice con el conjunto de la visión: la mujer reina sobre pueblos, se apoya en una bestia blasfema y participa en la persecución de los testigos de Jesús.

Las siete cabezas representan siete montes sobre los que está sentada la mujer. La referencia se ha reconocido ampliamente como una alusión a Roma, conocida por sus siete colinas. La identificación tiene fuerza dentro del retrato de una gran ciudad que domina a los reyes, aunque el versículo no escribe el nombre «Roma». La imagen presenta además el carácter de un dominio que rivaliza con la autoridad de Dios.

Las cabezas también representan siete reyes. El símbolo recibe así más de una relación, una vinculada a la ciudad y otra a sus gobernantes. La última frase de este versículo introduce la sucesión que continuará en el siguiente. No corresponde sumar siete montes y siete reyes como si Juan hubiese visto catorce cabezas: el ángel explica el mismo rasgo desde dos perspectivas.

Sabiduría para leer una realidad representada

νοῦς —*noûs*— significa «mente» o «entendimiento», y σοφία —*sophía*—, «sabiduría». La llamada recuerda Apocalipsis 13:18 y requiere comprensión de una lealtad, no solamente habilidad para asociar cifras. El

término ὄρη —*órē*—, «montes», puede designar las elevaciones de una ciudad. La explicación política se completa con Apocalipsis 17:18.

El discernimiento permanece bajo el señorío de Jesús

1 Pedro 5:13 emplea también el nombre Babilonia en un saludo que se entiende habitualmente en relación con Roma. Esa conexión ayuda a reconocer el trasfondo del nombre sin convertir toda mención de Babilonia en una referencia idéntica. Colosenses 2:2–3 sitúa en Cristo los tesoros de la sabiduría; el propósito del estudio es comprender la verdad y vivir fielmente ante él.

Aplicación editorial

Al examinar una interpretación, pregunta si explica el pasaje completo y distingue sus afirmaciones de sus propuestas. Puedes reconocer una alusión histórica sin dar por resuelta cada cuestión. La confianza en Jesucristo te permite aprender con seriedad y mantener humildad ante lo que todavía requiere estudio.

---

[10] cinco cayeron, uno existe y el otro todavía no ha venido. Cuando venga, debe permanecer poco tiempo.

La sucesión de los reyes tiene un límite

El ángel distribuye los siete gobernantes entre un pasado concluido, un presente y un futuro breve.

Explicación del versículo

La frase continúa la identificación de las cabezas como reyes: cinco cayeron, uno existe y otro no ha venido. El foco está en una sucesión. Los primeros ya no mantienen el lugar de dominio descrito; el sexto está presente en la perspectiva de la explicación y el séptimo todavía debe aparecer. La imagen presenta al poder como una serie de gobiernos transitorios, no como una realidad eterna.

«Cayeron» no explica por sí solo cómo terminaron los cinco anteriores. El texto tampoco da sus nombres. La interpretación en clave de emperadores romanos intenta corresponder esta serie con gobernantes históricos, pero debe justificar el punto de partida y la manera de contar. El versículo no proporciona aquí una lista nominal con la que cerrar de forma indiscutible esa identificación.

La afirmación más clara acerca del último es su brevedad: cuando venga, debe permanecer poco tiempo. El rey futuro no abrirá un dominio sin término. La descripción prepara la aparición del octavo y el anuncio repetido de la perdición de la bestia. La preocupación del ángel no es dejar al lector prisionero del prestigio de cada sucesor, sino mostrar el límite de todos ante Dios.

Caer, existir y permanecer poco tiempo

ἔπεσαν —*épesan*— significa «cayeron»; en esta sucesión indica que esos gobernantes ya pasaron. δεῖ —*deî*— significa «es necesario» o «debe»: el breve tiempo del último pertenece al orden que la visión anuncia. Apocalipsis 17:17 relacionará la actuación de los reyes con el cumplimiento de las palabras de Dios.

Un reino que supera la sucesión de los poderes

Daniel 2:20–21 atribuye a Dios el cambio de tiempos y el establecimiento o la remoción de reyes. Apocalipsis 11:15 proclama el reinado del Señor y de su Cristo por los siglos. Esas relaciones sitúan la sucesión bajo una autoridad mayor: Jesucristo no es un competidor cuyo reinado deba desaparecer ante el siguiente gobernante.

Aplicación editorial

Cuando un cambio de poder domine tu atención, recuerda que ningún gobernante humano decide por sí solo el futuro de la esperanza cristiana. Sirve con responsabilidad en tu tiempo y mantén tu confianza en Jesús. El Padre sigue siendo fiel aunque las autoridades y sus promesas se sucedan.

[11] La bestia que existía y no existe es también un octavo rey; pertenece a los siete y va a la perdición.

El octavo pertenece a los siete y comparte el destino de la bestia

La explicación une novedad y continuidad, pero insiste en que el desenlace será la perdición.

Explicación del versículo

La bestia que existía y no existe es presentada como un octavo rey. La frase retoma su desaparición y reaparición del versículo 8 y la relaciona con la sucesión de los siete. El poder vuelve a mostrarse con una presencia que parece nueva, aunque permanece vinculado a los anteriores. Su llegada no rompe el marco de la rebelión que la visión ha descrito.

«Pertenece a los siete» admite dos explicaciones principales. Puede señalar a uno de los siete que reaparece, o describir una vinculación y semejanza con ellos. En ambos casos se conserva una continuidad: el octavo no es una realidad ajena al poder representado por las cabezas. El texto no nombra aquí al rey ni explica de manera directa el mecanismo de esa relación.

La frase termina repitiendo que va a la perdición. Ese final interpreta la reaparición: la capacidad de recuperar influencia no equivale a vencer a Dios. La repetición del destino en Apocalipsis 17:8 y en este versículo ayuda al lector a escuchar lo decisivo mientras intenta comprender la sucesión. La amenaza es real, pero está situada dentro de una sentencia anunciada.

La relación expresada por «de los siete»

ἐκ τῶν ἑπτά —*ek tôn heptá*— significa «de los siete» y fundamenta las interpretaciones de pertenencia o procedencia. ὄγδοος —*ógdoos*— significa «octavo». La dificultad está en cómo relacionar ambas afirmaciones, no en reemplazar uno de esos números por otro. La frase afirma expresamente su pertenencia a los siete.

La victoria que no termina en destrucción

Apocalipsis 19:19–20 mostrará el fin de la bestia reunida contra el jinete. En contraste, Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesús como el que estuvo muerto y vive para siempre. El Cordero redime con su muerte y resurrección; la bestia puede provocar admiración, pero no ofrece vida eterna ni puede librarse de su propio juicio.

Aplicación editorial

Si una forma de mal regresa con un rostro renovado, examina su continuidad de conducta y de lealtad. No necesitas concederle una grandeza definitiva por su capacidad de volver. Jesucristo te llama a una esperanza que permanece y a una fidelidad sostenida por su gracia.

[12] Los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido un reino, pero reciben autoridad como reyes durante una hora junto con la bestia.

Los diez reyes comparten una autoridad breve con la bestia

La explicación pasa de las siete cabezas a los diez cuernos y describe una alianza de gobernantes.

Explicación del versículo

Los diez cuernos representan diez reyes que todavía no han recibido reino. A diferencia de la sucesión anterior, son presentados juntos: reciben autoridad durante una hora con la bestia. Su relación es de participación en un mismo período de poder. El relato no da nombres de territorios ni una lista con la que identificar a cada uno.

La autoridad es recibida, y el versículo siguiente explicará cómo la entregan a la bestia. La alianza reúne capacidades reales de gobierno, pero no es una fuente de soberanía absoluta. La bestia depende de sus apoyos y ellos se comprometen con la causa que ella representa. Apocalipsis 17:14 mostrará el destino de esa asociación cuando haga guerra al Cordero.

«Durante una hora» enfatiza la corta vigencia de su poder en la perspectiva de la visión. La expresión sitúa la coalición dentro de un tiempo limitado, sin ofrecer aquí una conversión del símbolo a un calendario. La misma brevedad aparecerá al describir la ruina de Babilonia en Apocalipsis 18:10. Lo que parece una alianza decisiva no puede prolongar su dominio a voluntad.

Cuernos y autoridad de reyes

κέρατα —*kérata*— significa «cuernos», una imagen de fuerza que el ángel interpreta como reyes. μίαν ὥραν —*mían hōran*— significa «una hora». Daniel 7:23–24 ofrece el trasfondo de cuernos explicados como gobernantes relacionados con un reino hostil. La explicación de Apocalipsis mantiene esa función de representación.

La autoridad de Cristo establece otro horizonte

Daniel 7:13–14 presenta al Hijo del Hombre con un dominio que no pasará. Frente a la breve coalición, Jesucristo es Señor de señores y Rey de reyes. Su pueblo no necesita obtener salvación uniéndose al poder que amenaza; la recibe del Cordero que lo ha comprado para Dios.

Aplicación editorial

Una ventaja temporal puede presionarte para entregar una lealtad que compromete tu fe. Valora su costo desde la permanencia de Cristo. El Padre no mide tu futuro por la cercanía a una coalición dominante, y su Espíritu sostiene la obediencia cuando renunciar a una alianza resulta difícil.

---

13 Tienen un mismo propósito y entregan su poder y autoridad a la bestia.

Los reyes concentran su capacidad en una misma causa

La alianza pone recursos y autoridad al servicio de la bestia.

Explicación del versículo

Los diez reyes tienen un mismo propósito y entregan su poder y autoridad a la bestia. El versículo explica cómo funciona la asociación anunciada antes. No se limita a una coincidencia de opiniones: los gobernantes comprometen su capacidad efectiva de actuar. La unión refuerza a un poder que exige adoración y persigue a los santos.

La entrega no hace eterna ni legítima esa autoridad. En Apocalipsis 13:2, la bestia recibió del dragón poder, trono y autoridad; aquí recibe la colaboración de otros gobernantes. El relato descubre una red de apoyos que sostiene su pretensión de dominio. El alcance de esa red ayuda a entender la presión que puede sentir quien permanece fiel a Jesucristo.

La causa común se hará explícita en el versículo siguiente: combatir contra el Cordero. El acuerdo, por tanto, tiene una dirección moral. No basta que muchos coincidan o que una estrategia sea eficaz para que sirva a la verdad. La visión muestra que la capacidad de unir voluntades también puede emplearse para resistir al Señor.

Un propósito que se convierte en entrega

μίαν γνώμην —*mían gnōmēn*— significa «un mismo propósito» o «una misma decisión». La ἐξουσία —*exousía*— es «autoridad», la facultad de gobernar o actuar. El verbo «entregan» muestra su subordinación voluntaria a la bestia. Apocalipsis 17:17 explicará que incluso esa convergencia quedará situada bajo el cumplimiento de las palabras de Dios.

La unidad encuentra su valor en aquello a lo que sirve

Salmos 2:1–3 describe a gobernantes unidos contra el Señor y su ungido. En contraste, Jesús pide en Juan 17:20–23 la unidad de sus discípulos en el Padre y el Hijo, para dar testimonio al mundo. La unidad cristiana nace de la gracia y se orienta a la verdad y al amor; no justifica una causa simplemente por la cantidad de sus apoyos.

Aplicación editorial

Cuando participes en una decisión colectiva, examina a quién sirve y qué exige de las personas. Puedes colaborar con otros y, a la vez, negarte a respaldar una injusticia. Tu pertenencia a Cristo orienta el uso de tus recursos y de tu influencia hacia el bien del prójimo.

---

[14] Harán la guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él son llamados, elegidos y fieles».

El Cordero vence porque su señorío es superior a todos los reyes

La coalición hostil encuentra su límite en Jesucristo, y su pueblo permanece unido a su victoria.

Explicación del versículo

Los reyes harán guerra al Cordero, pero el Cordero los vencerá. La explicación del ángel da a conocer el resultado antes de narrar el combate. La razón de la victoria no es una alianza más numerosa: Jesucristo es Señor de señores y Rey de reyes. Los títulos afirman su autoridad suprema frente a los poderes que se han unido para resistirlo.

El vencedor sigue siendo llamado Cordero. Su identidad incluye el sacrificio con el que rescató a los seres humanos para Dios. Apocalipsis 5:9–10 celebra esa obra como fundamento de su dignidad y del pueblo que él reúne. La victoria final no convierte en irrelevante la cruz; revela que el Salvador sacrificado posee el señorío que sus adversarios pretendieron negar.

Los que están con él son llamados, elegidos y fieles. Su lugar procede de la iniciativa de Dios, y su fidelidad expresa la respuesta de quienes le pertenecen. La frase los identifica por su relación con Cristo, no por una grandeza militar independiente. Comparten la victoria del Señor porque están con él; no son quienes le proporcionan una autoridad que le faltaba.

La gracia que llama y la fidelidad que persevera

κλητοὶ καὶ ἐκλεκτοὶ καὶ πιστοί —*klētoì kaì eklektoì kaì pistoí*— significa «llamados, elegidos y fieles». 2 Tesalonicenses 2:13–14 une la elección, la santificación por el Espíritu, la fe en la verdad y el llamamiento mediante el evangelio para alcanzar la gloria de Jesucristo. La perseverancia nace de esa gracia; no compra la elección ni sustituye al Salvador.

El honor divino del Hijo

Deuteronomio 10:17 llama al Dios verdadero Señor de señores. Aplicar ese título al Cordero reconoce una autoridad que supera toda criatura. Apocalipsis 19:16 volverá a presentar a Jesús con ambos títulos. El Hijo no es rival del Padre: el mismo libro los reúne en la adoración de Apocalipsis 5:13. Su pueblo espera el cumplimiento del gobierno de Dios por medio de él.

Aplicación editorial

Si una presión colectiva amenaza tu fidelidad, recuerda quién es Jesús antes de medir tus propias fuerzas. Puedes permanecer junto a él, pedir la ayuda del Espíritu Santo y aceptar el apoyo de otros creyentes. La esperanza no descansa en tu capacidad de vencer solo, sino en la gracia del Señor que te ha llamado.

15 También me dijo: «Las aguas que viste, donde está sentada la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.

Las aguas representan a los pueblos bajo la influencia de la mujer

El ángel interpreta la imagen inicial y muestra el alcance humano de su dominio.

Explicación del versículo

Las muchas aguas sobre las que estaba sentada la prostituta son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. La explicación retoma Apocalipsis 17:1 y evita que el lector se limite a buscar un paisaje. La visión describe una influencia extendida sobre seres humanos diversos. La ciudad no obtiene su grandeza solamente de edificios o tesoros, sino de su capacidad de gobernar y de arrastrar a muchas comunidades.

Las cuatro designaciones se superponen para expresar amplitud: identidad colectiva, cantidad de personas, procedencia y lengua. La enumeración incluye a los habitantes, además de a los reyes mencionados antes. La opresión y la seducción de Babilonia tienen consecuencias sobre la vida de multitudes concretas, no únicamente sobre acuerdos entre gobernantes.

El trasfondo de Jeremías 51:13 relacionaba a Babilonia con aguas abundantes y riqueza. Aquí el ángel da a las aguas un sentido humano dentro de la representación. La ciudad puede parecer asentada de manera firme sobre el apoyo de los pueblos; su amplitud no la libra de la sentencia ni hace inocente la forma en que utiliza su influencia.

Pueblos, multitudes y lenguas

ὄχλοι —*óchloi*— significa «multitudes», y γλῶσσαι —*glôssai*—, «lenguas». Los términos acentúan el alcance de la ciudad a través de las diferencias humanas. La identificación de las aguas explica esta imagen del pasaje y debe mantenerse vinculada a la mujer sobre la que habla el ángel.

El Cordero reúne de las mismas naciones un pueblo para Dios

Apocalipsis 5:9 enumera tribu, lengua, pueblo y nación al celebrar a quienes Jesucristo compró con su sangre. Apocalipsis 7:9–10 muestra la multitud diversa que atribuye su salvación a Dios y al Cordero. El dominio de Babilonia no es el único futuro de los pueblos. La gracia del Salvador reúne personas de todos ellos en una comunión que no depende de la explotación ni de la adoración impuesta.

Aplicación editorial

Mira a los pueblos desde la esperanza de Cristo y evita reducirlos al poder que hoy los domina. Puedes interesarte por las personas, orar por ellas y apoyar el testimonio del evangelio en sus lenguas. El Padre llama por gracia y el Espíritu Santo conduce a reconocer la dignidad de quienes el mismo Señor quiere alcanzar.

16 Los diez cuernos que viste y la bestia odiarán a la prostituta. La dejarán desolada y desnuda, comerán sus carnes y la quemarán por completo con fuego.

Los antiguos apoyos de Babilonia se convierten en sus destructores

La alianza que parecía sostener a la mujer termina por despojarla y arruinarla.

Explicación del versículo

Los diez cuernos y la bestia odiarán a la prostituta. La precisión «y la bestia» importa: el poder que la llevaba se vuelve contra ella junto con los reyes aliados. La visión muestra que una unión sostenida por

ambición y violencia no ofrece una seguridad permanente. La mujer puede haber participado de su fuerza, pero no puede garantizar la fidelidad de quienes la sostienen.

La dejarán desolada y desnuda, comerán sus carnes y la quemarán. La sucesión representa un despojo completo. El vestido y los adornos del versículo 4 ya no pueden protegerla; la riqueza que atraía a otros se convierte en algo que sus agresores consumen. La descripción combina el lenguaje de una ciudad devastada con el de una mujer expuesta y atacada, porque ambas imágenes representan a Babilonia.

El texto no presenta a esos agresores como personas transformadas por amor a Dios. Su ataque forma parte de la descomposición de la alianza y, según el versículo siguiente, queda utilizado dentro del juicio que el Señor ha anunciado. La oposición al Cordero no les impide acabar destruyendo aquello de lo que antes obtenían provecho.

La intensidad del despojo

ἠρημωμένην —*ērēmōménēn*— significa «desolada» o «devastada». κατακαύσουσιν —*katakaúsousin*— significa «quemarán por completo». Las formas explican una ruina que alcanza su riqueza y su capacidad de continuar. Apocalipsis 18:8 retomará el fuego al anunciar las plagas que llegan a Babilonia.

El trasfondo profético y la respuesta de los redimidos

Ezequiel 16:35–41 describe el juicio de una ciudad infiel mediante antiguos aliados que la despojan y queman sus casas. Miqueas 3:1–3 utiliza el consumo de la carne para denunciar cómo gobernantes violentos devoran al pueblo. Esas relaciones ayudan a comprender la fuerza de la imagen; no establecen un mandato para agredir mujeres o perseguir a quienes otro grupo considere infieles. Jesucristo llama a su pueblo a vencer por la fidelidad al Cordero, como explica Apocalipsis 12:11.

Aplicación editorial

No fundes tu seguridad en una complicidad que exige dañar a otros. Cristo ofrece una pertenencia recibida por gracia, y su palabra permite dejar una alianza injusta. Busca la ayuda del Padre y el consejo de creyentes fieles para actuar con verdad, incluso si renunciar a una ventaja parece costoso.

---

17 Porque Dios puso en sus corazones que cumplieran su propósito, que tuvieran un mismo propósito y entregaran su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

La rebelión de los reyes no impide el cumplimiento de la palabra de Dios

El ángel explica la ruina de Babilonia desde la soberanía del Señor, sin presentar como inocente la maldad de sus agresores.

Explicación del versículo

El «porque» relaciona esta afirmación con el ataque anterior. Dios puso en los corazones de los reyes que cumplieran su propósito, coincidieran en una decisión y entregaran su reino a la bestia. La visión afirma una acción de gobierno divino, no solamente que Dios observa lo que sucede. Aun la convergencia de poderes hostiles queda situada dentro del cumplimiento de su palabra.

La frase distingue el propósito de Dios y el propósito común de los reyes. Ellos se unen a la bestia y actúan con la violencia descrita; Dios hace que esa misma asociación termine sirviendo al juicio anunciado sobre Babilonia. Sus intenciones no necesitan ser moralmente idénticas para que el Señor gobierne el desenlace. El capítulo ya ha identificado a los reyes como enemigos del Cordero, no como modelos de obediencia santa.

«Hasta que se cumplan las palabras de Dios» fija el horizonte. La autoridad cedida a la bestia no es ilimitada ni puede frustrar la promesa. La bestia parece concentrar cada vez más poder, pero esa concentración no la emancipa del Señor. Su actuación tiene un término determinado por la palabra que pretende desafiar.

El propósito y el cumplimiento

γνώμη —*gnōmē*— significa «propósito» o «decisión». El contexto distingue el propósito de Dios y la decisión que comparten los reyes. τελεσθήσονται —*telesthēsontai*— significa «se cumplirán», referido a las palabras divinas. Su cumplimiento, y no la pretensión de los reyes, determina el final de la escena.

El mal humano y la obra salvadora de Dios

Génesis 50:20 distingue la intención dañina de los hermanos de José del propósito de bien de Dios. Hechos 4:27–28 presenta a Herodes, Pilato y otros reunidos contra Jesús, mientras su actuación queda dentro del propósito divino realizado en la cruz. La maldad de quienes lo rechazaron no convierte al Padre en autor moral del pecado; el Salvador transforma esa historia en rescate para quienes creen. Santiago 1:13 afirma que Dios no tienta al mal.

Aplicación editorial

Si una situación injusta parece fuera de control, puedes confiar en que el Padre sigue gobernando por encima de ella. Esa confianza no te pide justificar el abuso ni practicarlo para obtener un supuesto bien. Permanece en Jesucristo y busca la guía del Espíritu Santo para actuar con integridad mientras esperas el cumplimiento de su palabra.

---

[18] La mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra».

La mujer representa una ciudad cuya autoridad alcanza a los reyes

La última explicación del ángel reúne las imágenes anteriores y prepara el anuncio de la caída de Babilonia.

Explicación del versículo

La mujer que Juan vio es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Esta identificación cierra la explicación prometida en el versículo 7. El lujo, la copa, la maternidad de las abominaciones y la embriaguez de sangre pertenecen al retrato de un centro de poder humano. La visión personifica a una ciudad para revelar el carácter de su dominio.

La autoridad sobre los reyes refuerza la relación habitual de la imagen con Roma, que en el horizonte de los primeros lectores concentraba el poder imperial. Los siete montes del versículo 9 contribuyen a esa identificación histórica. Conviene conservar la distinción: el ángel dice «la gran ciudad» y describe su gobierno; el nombre Roma es una identificación a partir de esos rasgos.

Babilonia puede así representar un dominio reconocible en la historia y, a la vez, exhibir una forma de grandeza que se repite donde el poder exige una lealtad rival de Dios. El capítulo siguiente desarrollará su comercio, su lujo y su violencia. La aplicación a otras situaciones debe surgir de esas conductas, en lugar de reducir la imagen a un nombre que permita condenar a un grupo por asociación.

Una ciudad que ejerce reinado

ἡ ἔχουσα βασιλείαν —*hē échousa basileían*— significa «la que tiene reino» o «la que ejerce autoridad real». El lenguaje reúne la ciudad con el gobierno que representa. Apocalipsis 18:3 mostrará la cooperación de reyes y comerciantes, y Apocalipsis 18:24 recordará la sangre de los santos como parte de la verdad que su esplendor ocultaba.

El señorío de la ciudad encuentra su límite en Cristo

La ciudad reina sobre reyes, pero Apocalipsis 17:14 llama al Cordero Rey de reyes. Esa diferencia da sentido al juicio: ninguna grandeza creada puede ocupar su lugar. Apocalipsis 21:24–26 mostrará a las

naciones y sus reyes llevando gloria a la ciudad de Dios. La esperanza no termina en la ruina de Babilonia, sino en la vida que el Padre reúne por medio de Jesucristo.

Aplicación editorial

Evalúa una institución por la verdad de su conducta, el uso de su autoridad y el trato a las personas. Evita que el prestigio te haga llamar bueno a lo que Cristo denuncia. El Espíritu Santo guía a una fidelidad que puede reconocer el bien, rechazar la complicidad y dar al Salvador la confianza que ningún poder terrenal merece.

Capítulo 18

La caída de Babilonia

---

[1] Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del cielo con gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria.

El anuncio de la caída llega con autoridad celestial

Un nuevo mensajero desciende del cielo y su resplandor contrasta con la gloria que Babilonia se atribuía.

Explicación del versículo

Después de la explicación de la mujer y la bestia, Juan ve a otro ángel que desciende con gran autoridad. La escena prepara una proclamación pública de la caída. El juicio ya fue anunciado, pero ahora se mostrará su efecto sobre reyes, comerciantes y navegantes. El mensajero no viene a negociar una continuidad del dominio de Babilonia; comunica su ruina desde el cielo.

La tierra se ilumina con su gloria. El esplendor hace visible la dignidad de la misión recibida y la amplitud del anuncio. La mujer había deslumbrado mediante vestidos y joyas; este resplandor acompaña una palabra que descubre la verdad sobre ella. La autoridad celestial permite valorar de otra manera la grandeza que fascinaba a los habitantes de la tierra.

El texto lo llama «otro ángel». La magnificencia no obliga a identificarlo con Jesucristo ni lo convierte en un nuevo objeto de culto. Apocalipsis 10:1 ya había presentado un mensajero poderoso con rasgos radiantes. Los servidores pueden reflejar la majestad del que los envía, mientras el Cordero conserva su lugar único como Redentor y Señor.

La luz que hace visible el anuncio

ἐφωτίσθη —*ephōtísthē*— significa «fue iluminada». La forma describe el efecto del resplandor sobre la tierra. Ezequiel 43:2 presenta a la tierra iluminada por la gloria del Dios de Israel. La relación aporta un lenguaje de presencia y majestad, aunque Apocalipsis distinga al ángel mensajero del Dios cuya sentencia proclama.

La gloria pertenece a Dios y al Cordero

Apocalipsis 5:12–13 sitúa la honra suprema en Dios y en el Cordero sacrificado. Apocalipsis 19:10 prohibirá adorar al mensajero que comunica la revelación. Esas relaciones enseñan a recibir el anuncio sin confundir el instrumento con el Señor. La caída de Babilonia sirve a la manifestación de la justicia divina y a la esperanza de quienes Jesucristo ha rescatado.

La luz de esta escena desenmascara una gloria basada en el engaño. El capítulo permitirá oír el lamento de quienes la aprovecharon y el reconocimiento de quienes esperaron justicia. Su lectura debe conservar esa diferencia de voces para comprender por qué el mismo acontecimiento provoca respuestas opuestas.

[2] Gritó con voz poderosa:
«¡Cayó, cayó Babilonia la grande!
Se ha convertido en morada de demonios, guarida de todo espíritu impuro, guarida de toda ave impura y guarida de toda bestia impura y aborrecida.

La ciudad que seducía a las naciones queda convertida en una ruina impura

El grito del ángel anuncia una caída completa y describe a Babilonia como morada de aquello que la santidad de Dios rechaza.

Explicación del versículo

«Cayó, cayó» retoma el anuncio de Apocalipsis 14:8 y el lenguaje de Isaías 21:9. La repetición comunica certeza y gravedad. La gran ciudad no conserva su posición detrás de una pérdida parcial de prestigio: la descripción la muestra convertida en morada de demonios y guarida de seres impuros. El centro que atraía a las naciones queda presentado como un lugar desolado.

La lista reúne espíritus, aves y bestias. El lenguaje de ruina y ocupación por criaturas impuras procede de los anuncios proféticos contra ciudades arrogantes. Isaías 13:19–22 describe así la devastación de Babilonia; Isaías 34:11–15 utiliza imágenes semejantes para la desolación de Edom. Las relaciones muestran el vuelco entre una ciudad habitada y orgullosa y un espacio que ha perdido su vida pública.

La presencia de demonios añade la dimensión espiritual de su corrupción. La grandeza exterior no estaba separada de la rebelión contra Dios. Lo que antes podía ocultarse bajo lujo e influencia queda expuesto por la sentencia. El libro unirá finalmente la ciudad santa con la presencia de Dios, mientras Babilonia queda asociada a lo impuro.

Guarida y una diferencia entre lecturas

φυλακή —*phylakḗ*— puede designar un lugar de custodia o encierro; aquí comunica la idea de «guarida» o lugar ocupado por esos seres. Algunas lecturas antiguas no incluyen la frase sobre toda bestia impura. Esa frase aparece aquí junto con las otras descripciones. La repetición de frases parecidas explica una posible omisión durante la transmisión, sin que la diferencia cambie el anuncio de desolación.

La santidad de la ciudad del Cordero

Apocalipsis 21:27 afirma que nada impuro entrará en la nueva Jerusalén y relaciona su ciudadanía con el libro de la vida del Cordero. El contraste revela dos destinos de pertenencia. La esperanza cristiana no consiste en preservar a cualquier costo la grandeza de Babilonia, sino en recibir por Jesucristo la vida con Dios.

Aplicación editorial

Deja que la palabra del Señor examine lo que una apariencia brillante puede ocultar. Puedes reconocer tu propia necesidad de limpieza y acudir al Salvador, cuya sangre perdona y transforma. El Espíritu Santo conduce hacia la santidad del Padre, no hacia una complicidad que aprende a llamar normal a lo impuro.

[3] Porque todas las naciones han caído por el vino de la pasión de su inmoralidad sexual;
los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo desenfrenado».

La riqueza de Babilonia se sostiene en una influencia que hace caer

La sentencia responde a la participación de naciones, gobernantes y comerciantes en su infidelidad.

Explicación del versículo

El «porque» explica la caída anunciada. Las naciones han sucumbido por el vino de su inmoralidad, los reyes han participado de su infidelidad y los comerciantes se han enriquecido mediante su lujo. La visión muestra una relación entre seducción espiritual, alianzas políticas y beneficio económico. La ciudad domina porque otras personas aceptan y sostienen lo que ofrece.

El lujo desenfrenado produce demanda y riqueza para quienes lo abastecen. La acusación no se limita al exceso de una compradora aislada: describe una red de intereses que obtiene provecho de su estilo de vida. El inventario posterior mostrará que esa demanda llega a incluir personas tratadas como mercancía. Así se comprende por qué el enriquecimiento no puede evaluarse separado de sus medios y consecuencias.

La imagen del vino retoma Apocalipsis 17:2 y Jeremías 51:7. Babilonia embriaga y hace perder el discernimiento. Los distintos grupos no quedan descritos como observadores: participan, se relacionan con ella y reciben ventajas. La amplitud de esa participación hace más necesaria la llamada siguiente a salir de sus pecados.

«Han caído» y «han bebido»

La lectura πέπτωκαν —*péptōkan*— significa «han caído» y destaca el resultado del vino corruptor. Otra lectura transmite πέπωκαν —*pépōkan*—, «han bebido», con énfasis en la participación. Ambas formulaciones se relacionan con la misma imagen, pero no son palabras idénticas ni deben confundirse al explicar el texto.

La redención transforma el uso de los bienes

Lucas 19:8–10 muestra a Zaqueo respondiendo a la salvación de Jesús mediante generosidad y reparación del daño. 1 Timoteo 6:17–19 llama a no poner la esperanza en la incertidumbre de las riquezas y a ser ricos en buenas obras. La gracia no se compra con dinero; libera para usarlo en el servicio al prójimo y reconocer al Padre como fuente del bien.

Aplicación editorial

Examina tus deseos y las ventajas que persigues. El Espíritu Santo puede ayudarte a reconocer cuándo una ganancia depende de una complicidad que daña a otros. En Cristo recibes una esperanza más firme que la promesa de enriquecerte participando del exceso de Babilonia.

---

[4] Oí otra voz del cielo que decía:
«Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen en sus pecados ni reciban de sus plagas.

La voz celestial llama a su pueblo a dejar la complicidad

La pertenencia a Dios exige una separación concreta de los pecados de Babilonia.

Explicación del versículo

Juan oye otra voz del cielo que llama «pueblo mío» a quienes deben salir. El mandato no comienza negando la relación de Dios con ellos, sino apelando a ella. Precisamente porque le pertenecen, no deben participar de la conducta que hace culpable a Babilonia. La gracia recibida reclama una respuesta de fidelidad.

La finalidad se expresa en dos partes: no compartir sus pecados ni recibir sus plagas. El peligro no consiste solamente en encontrarse cerca de una ciudad, sino en mantener una comunión con su maldad. En el

trasfondo profético había una salida real de Babilonia; en la visión, esa imagen incluye romper la participación en el orden que ella representa.

La llamada no exige despreciar a las personas que viven bajo ese dominio. El mismo capítulo permite distinguirlas del sistema al que pertenecían. Salir significa dejar la lealtad corruptora y renunciar a la seguridad que ofrece a cambio de complicidad. Jeremías 51:6 y Jeremías 51:45 llaman también al pueblo a salir para no compartir el juicio anunciado.

Salir para no participar

συγκοινωνήσητε —*synkoinōnḗsēte*— significa «participen juntamente» o «compartan». La palabra describe una asociación en los pecados, no una culpa automática por toda relación cotidiana con otra persona. 2 Corintios 6:16–18 retoma el llamado a separarse de la idolatría desde la promesa de ser pueblo y familia de Dios.

La libertad procede del rescate de Cristo

Tito 2:11–14 une la gracia que salva, la renuncia a la impiedad y la entrega de Jesucristo para rescatar y purificar un pueblo dispuesto a hacer el bien. Esa relación impide convertir la salida en un mérito que compre la salvación. El Salvador libera, y su pueblo responde dejando aquello de lo que fue rescatado.

Aplicación editorial

Identifica una práctica concreta en la que estés sosteniendo una mentira, una explotación o una adoración rival de Cristo. Busca cómo abandonarla con verdad y responsabilidad, aceptando ayuda si la necesitas. El Padre te llama como suyo; el Espíritu Santo te guía a vivir esa pertenencia con obediencia y amor.

---

[5] Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus injusticias.

Las injusticias acumuladas llegan ante el juicio de Dios

El llamado a salir de Babilonia se explica por una culpa que la grandeza de la ciudad no puede ocultar.

Explicación del versículo

Los pecados se han amontonado hasta el cielo. La imagen presenta una acumulación, no una falta menor y aislada. La ciudad ha repetido y extendido la infidelidad, la explotación y la violencia que la visión denuncia. Su capacidad de enriquecer a otros no cancela la responsabilidad por lo que ha hecho.

Que lleguen al cielo significa que están ante Dios y exigen su juicio. El relato no mide una distancia física entre las acciones humanas y un lugar celestial. Expresa que la injusticia ha llegado a un punto decisivo dentro del anuncio profético. Jeremías 51:9 describe el juicio de Babilonia llegando hasta el cielo; aquí son sus pecados los que aparecen acumulados ante el Señor.

Dios se ha acordado de sus injusticias. La expresión anuncia una intervención conforme a la verdad. El Señor no necesita recuperar una información que había perdido: toma en cuenta lo que el prestigio de la ciudad procuraba mantener fuera de la evaluación moral. El mismo motivo había aparecido en Apocalipsis 16:19 y ahora fundamenta la urgencia de dejar la participación en sus pecados.

Una acumulación que no se vuelve inocente por repetirse

ἐκολλήθησαν —*ekollḗthēsan*— significa «se han unido» o «se han juntado» y, en esta imagen, «se han amontonado». ἀδικήματα —*adikḗmata*— significa «injusticias» o «actos ilícitos». El segundo término hace explícito que la culpa incluye el daño y la transgresión, no solamente un sentimiento de impureza.

El perdón que Cristo ofrece es una respuesta a la culpa real

Hebreos 10:16–18 presenta la promesa del nuevo pacto: Dios no recordará los pecados para mantenerlos contra quienes reciben su perdón. En ese contexto, el acceso está fundado en la obra de Jesucristo. Lucas 24:46–47 relaciona su muerte y resurrección con el anuncio del arrepentimiento y el perdón. La salida de Babilonia no es negar la culpa, sino acudir al Salvador y dejar aquello que la produce.

Aplicación editorial

Si una práctica injusta se ha vuelto habitual en tu entorno, no uses su repetición para justificarla. Reconócela ante el Padre y busca en Cristo el perdón y la fuerza para cambiar. El Espíritu Santo conduce a una verdad que permite confesar, reparar el daño posible y vivir de la gracia.

---

6 Páguenle como ella pagó, y denle el doble conforme a sus obras.
En la copa en que preparó bebida, prepárenle el doble.

La copa que Babilonia preparó vuelve sobre ella

La voz celestial pronuncia una retribución que corresponde a sus obras y pone fin a su impunidad.

Explicación del versículo

La orden responde a la conducta de la ciudad: páguenle como ella pagó. Babilonia no es juzgada por carecer de riqueza o poder, sino por la manera en que actuó contra otros. La misma capacidad de hacer beber a las naciones se convierte en una imagen de lo que recibirá. La copa deja de ser instrumento de seducción y pasa a expresar juicio.

«Denle el doble» y «prepárenle el doble» intensifican la sentencia. La palabra debe conservar su fuerza, sin transformar el juicio en un desenlace leve. Al mismo tiempo, «conforme a sus obras» mantiene la relación con una culpa real. El versículo siguiente volverá a expresar la correspondencia entre su autoexaltación y el tormento y duelo que recibe.

Los destinatarios de estas órdenes no son nombrados. La voz había llamado al pueblo a salir de sus pecados y ahora pronuncia lo que debe ocurrirle a la ciudad. Puede entenderse la orden dirigida a los ejecutores del juicio, en relación con los poderes que la destruirán en Apocalipsis 17:16–17. La falta de un nombre explícito no debe resolverse añadiendo un sujeto que el texto no da.

La retribución expresada en la copa

ἀπόδοτε —*apódote*— significa «paguen» o «retribuyan». διπλοῦν —*diploûn*— significa «doble». Jeremías 50:29 ordena retribuir a Babilonia conforme a sus obras; Isaías 40:2 emplea también el lenguaje de una paga doble al hablar del juicio recibido. Las imágenes presentan una sentencia severa y suficiente para responder a su maldad, no una tarifa que el lector pueda aplicar por cuenta propia.

El juicio de Dios y la conducta de los discípulos

Romanos 12:17–21 ordena no devolver mal por mal y dejar la venganza al Señor. Jesucristo, según 1 Pedro 2:23–24, sufrió sin amenazar, confió su causa al Juez justo y llevó nuestros pecados. El Cordero tiene autoridad para juzgar y salva por gracia; sus discípulos no reciben por eso una licencia general para castigar a quienes consideren enemigos.

La esperanza de justicia permite atender a las víctimas y buscar la verdad sin convertir el resentimiento en norma. La ruina de Babilonia pertenece al cumplimiento de la palabra divina. La fidelidad cristiana presente se expresa en el bien, la perseverancia y la confianza en el Padre por medio de Jesucristo.

---

7 En la misma medida en que se glorificó y vivió en lujos, denle tormento y duelo.
Porque dice en su corazón: “Estoy sentada como reina, no soy viuda y jamás veré duelo”.

La reina que se creía inmune al duelo deberá responder

La sentencia descubre la presunción escondida detrás del lujo y de la autoexaltación de Babilonia.

Explicación del versículo

La medida del tormento y del duelo se relaciona con la manera en que la ciudad se glorificó y vivió en lujos. La correspondencia continúa la retribución del versículo anterior. Su problema no es solamente poseer bienes, sino usarlos para exaltarse y afirmar una seguridad que ignora a Dios y el sufrimiento producido por su dominio.

La voz hace oír lo que dice en su corazón: está sentada como reina, no es viuda y jamás verá duelo. La personificación describe una ciudad convencida de que no perderá poder, apoyo ni bienestar. Su posición le parece una garantía de futuro. El orgullo consiste en tratar esa circunstancia como una inmunidad frente a la fragilidad y al juicio.

La imagen recuerda Isaías 47:7–9, donde Babilonia se considera señora para siempre y afirma que no conocerá viudez ni pérdida de hijos. La denuncia se dirige a esa presunción, no a las viudas como si su condición fuera una culpa. En Salmos 68:5, Dios se presenta como defensor de ellas. El mal de la ciudad está en imaginarse por encima de la dependencia y del dolor que afectan a los demás.

La gloria que se atribuye y el duelo que niega

ἐδόξασεν —*edóxasen*— significa «glorificó»; el contexto precisa que se glorificó a sí misma. πένθος —*pénthos*— significa «duelo» o «lamento». La misma palabra enlaza el dolor que niega con el que recibirá. La frase no deja el orgullo como una actitud interna inofensiva: lo relaciona con la conducta de una ciudad que utiliza a otros para sostener su esplendor.

La humildad de vivir ante el Padre

Santiago 4:13–16 corrige la seguridad de quien planea ganancias y años sin reconocer su dependencia de Dios. Filipenses 2:5–11 presenta en Jesucristo el camino opuesto a la autoexaltación: el Hijo se humilla y el Padre lo exalta. Su señorío no necesita la arrogancia con que Babilonia defiende su posición.

Aplicación editorial

Al planificar tu vida, recibe con gratitud tus recursos sin tratarlos como garantía de que nunca sufrirás pérdida. Puedes reconocer tu dependencia del Padre y estar atento al dolor ajeno. El Espíritu Santo forma en ti la humildad de Cristo y una confianza que no necesita presumir de invulnerabilidad.

---

8 Por eso en un solo día vendrán sus plagas: muerte, duelo y hambre, y será consumida por el fuego,
porque poderoso es el Señor Dios que la juzgó».

La fuerza de Dios pone fin a la seguridad de Babilonia

La ciudad que negaba el duelo recibe de manera repentina aquello que creyó imposible.

Explicación del versículo

«Por eso» relaciona las plagas con la arrogancia y las obras de la ciudad. Muerte, duelo y hambre contradicen directamente su presunción de bienestar permanente. El fuego completa la imagen de

devastación. Lo que parecía protegido por riqueza e influencia queda expuesto a una sentencia que sus aliados no pueden detener.

«En un solo día» concentra el contraste entre la larga confianza en sí misma y la rapidez de la ruina. El capítulo repetirá «en una sola hora» al escuchar los lamentos. Las expresiones subrayan lo repentino y decisivo del juicio. La ciudad no dispone de un derecho a prolongar su seguridad por haber sido poderosa.

La razón final es que el Señor Dios que la juzgó es poderoso. La fuerza decisiva pertenece a él, no a Babilonia. El juicio no depende de que la ciudad acepte su culpabilidad. Apocalipsis 17:16–17 había mostrado que incluso la ruptura de sus alianzas queda dentro del cumplimiento de la palabra de Dios.

La sentencia y su ejecución

ὁ κρίνας —*ho krínas*— significa «el que juzgó», presentando al Señor como autor de la sentencia. λιμός —*limós*— significa «hambre». La escasez deshace la pretensión de abundancia, del mismo modo que el duelo deshace la negación anterior. Isaías 47:9–11 ofrece el trasfondo de una calamidad que alcanza a Babilonia cuando confía en su propia capacidad.

La esperanza de quienes escuchan a Cristo

El libro no deja al lector entre dos fuerzas equivalentes. Apocalipsis 17:14 afirma que el Cordero vencerá a los reyes porque es Señor de señores. En Juan 5:24, Jesús promete vida a quien escucha su palabra y cree al Padre que lo envió. La salida de la rebelión encuentra su fundamento en esa gracia, no en conseguir un refugio más rico dentro del mismo orden injusto.

Aplicación editorial

Escucha hoy el llamado de Cristo y evita posponer una obediencia necesaria por confiar en que tu situación siempre seguirá igual. La paciencia del Padre te invita al arrepentimiento. Su Espíritu puede ayudarte a dar pasos concretos de verdad, generosidad y reconciliación.

El lamento de los reyes y los comerciantes

---

9 Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual con ella y compartieron sus lujos llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio.

Los reyes lloran la ruina de la ciudad cuyos lujos compartieron

El incendio hace visible el fin de una relación que había ofrecido placer e influencia a los gobernantes.

Explicación del versículo

Los reyes que cometieron inmoralidad sexual con Babilonia y compartieron sus lujos llorarán al ver su incendio. La descripción precisa quiénes son: gobernantes asociados a su infidelidad y a su abundancia. El humo les muestra que la ciudad de la que obtuvieron ventajas ya no puede mantener la vida que disfrutaban.

El relato vuelve sobre la relación anunciada en Apocalipsis 17:2. Antes participaron; ahora lamentan. El cambio no se describe aquí como arrepentimiento ni como reconocimiento del daño causado a los santos. La voz de estos aliados se concentra en la pérdida de una grandeza que les resultaba provechosa. El juicio afecta a la ciudad y descubre la fragilidad de sus vínculos.

En el capítulo anterior, la bestia y los diez cuernos atacaban a la mujer. Aquí aparecen reyes que lloran su caída. Las escenas muestran distintos papeles dentro del derrumbe; el texto no identifica por nombre a cada gobernante ni obliga a hacer idénticas todas las referencias. La explicación se centra ahora en quienes compartieron el lujo y contemplan sus consecuencias.

Un lamento ante el humo

κόψονται —*kópsontai*— expresa «se lamentarán», con la intensidad propia del duelo. El humo enlaza su reacción con el fuego anunciado en Apocalipsis 18:8. Ezequiel 26:16–18 describe también a gobernantes que se estremecen y lamentan ante la caída de Tiro. La pérdida de una ciudad poderosa altera la seguridad de quienes estaban relacionados con ella.

La lealtad que permanece en Jesucristo

El versículo siguiente mostrará a estos aliados manteniéndose lejos por temor. En contraste, Juan 13:1 presenta a Jesús amando a los suyos hasta el fin al acercarse su muerte. El Salvador no los trata solamente como una fuente de beneficio. La pertenencia al Cordero, cuya victoria anuncia Apocalipsis 17:14, ofrece una seguridad distinta de la asociación interesada con Babilonia.

Aplicación editorial

Examina si valoras a una persona principalmente por las ventajas que te proporciona. Cristo te llama a amar con fidelidad y a actuar con verdad cuando una relación deja de resultar conveniente. El Espíritu Santo puede formar en ti un cuidado que permanece junto al vulnerable y no depende del beneficio recibido.

---

10 Se mantendrán lejos por temor a su tormento, diciendo:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia, la ciudad poderosa!
¡En una sola hora llegó tu juicio!».

La ciudad poderosa no puede protegerse del juicio repentino

Los reyes contemplan desde lejos la ruina de aquello en lo que habían confiado.

Explicación del versículo

Los gobernantes se mantienen lejos por temor al tormento de Babilonia. Su lamento no se convierte en capacidad para salvarla ni en disposición de compartir su destino. La distancia descubre el límite de las alianzas sostenidas por interés: mientras la ciudad ofrecía lujo se acercaban; ante la sentencia procuran permanecer seguros.

La llaman «gran ciudad» y «ciudad poderosa». Esas expresiones conservan la mirada con la que habían valorado su dominio. Sin embargo, su propia exclamación reconoce que el juicio ha llegado. La grandeza que parecía garantía de continuidad no ha podido evitar el derrumbe. El lector oye así una confesión involuntaria de la impotencia del poder creado ante Dios.

«En una sola hora» destaca lo repentino de la caída. La misma expresión aparecerá en los lamentos de comerciantes y navegantes. No describe una decadencia tan gradual que la ciudad pueda conservar intacta su pretensión de seguridad. La sorpresa de los reyes responde a la confianza con que Babilonia había negado la posibilidad del duelo.

El poder atribuido a la ciudad y la fuerza del Señor

ἰσχυρά —*ischyrá*— significa «poderosa» y califica a la ciudad. En Apocalipsis 18:8, ese mismo campo de fuerza describe al Señor Dios que la juzga. La oposición permite evaluar dos pretensiones: el poder de Babilonia existe, pero no es absoluto; la sentencia divina lo alcanza. El sustantivo κρίσις —*krísis*— significa «juicio» y nombra lo que su prestigio no pudo impedir.

Una confianza que no depende del poder de la ciudad

Salmos 146:3–6 advierte sobre la confianza última en gobernantes y la dirige hacia el Creador fiel. Apocalipsis 1:5 presenta a Jesucristo como soberano de los reyes de la tierra y como quien nos ama y nos libera de los pecados con su sangre. Su autoridad y su gracia dan a los creyentes una pertenencia que la caída de Babilonia no puede arrebatar.

Aplicación editorial

Si una institución poderosa ocupa el lugar de tu esperanza, reconoce su alcance y sus límites. Puedes trabajar y colaborar con responsabilidad sin entregarle la confianza salvadora que pertenece a Cristo. Pide al Padre una fidelidad que permanezca firme cuando el prestigio y la fuerza visible dejen de sostenerte.

---

11 Los comerciantes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías:

El duelo de los comerciantes revela la pérdida de su mercado

La caída de Babilonia deja sin comprador las mercancías que habían enriquecido a sus proveedores.

Explicación del versículo

El segundo grupo que lamenta la ruina es el de los comerciantes de la tierra. El texto indica expresamente por qué lloran: ya nadie compra sus mercancías. La destrucción de la ciudad interrumpe una demanda de la que dependía su enriquecimiento. Su duelo permite reconocer el alcance económico de un poder que también seducía y perseguía.

La frase introduce el inventario de los versículos 12 y 13. No es una lista ajena al argumento: hace visible lo que circulaba por la red de riqueza de Babilonia. El lector oirá materiales preciosos, productos cotidianos, animales y finalmente seres humanos. La acumulación culminará en una exposición de lo que ocurre cuando el valor comercial sustituye el reconocimiento de las personas.

La denuncia no afirma que todo intercambio sea pecado. Se dirige a comerciantes vinculados a un orden cuyo lujo, engaño y violencia han sido revelados. El motivo expresado para su lamento es la pérdida del mercado; el texto no dice que estén llorando la sangre de los testigos. Esa diferencia prepara el contraste con el cielo, que celebrará la justicia hecha a los afligidos.

El cargamento y el motivo del llanto

γόμος —*gómos*— significa «carga» o «cargamento», aquí el conjunto de mercancías destinadas a la venta. Ezequiel 27:27–31 describe la ruina de Tiro y el duelo de sus navegantes dentro de una red de comercio. Apocalipsis utiliza un lenguaje semejante para mostrar que una economía entera había participado de la grandeza de Babilonia.

El beneficio no es la medida última del bien

Santiago 5:1–6 denuncia riquezas asociadas con salarios retenidos, lujo y daño al justo. Mateo 6:24 enseña que no es posible servir a Dios y a las riquezas como señores. Jesucristo no exige comprar el favor del Padre mediante pérdidas económicas; llama a recibir su gracia y a poner los bienes al servicio de una vida reconciliada con Dios y con el prójimo.

Aplicación editorial

Cuando una decisión económica te afecte, considera también a las personas que dependen de ella. Examina la honestidad del trato, la justicia de lo que recibes y das y el daño que podrías estar ignorando. El Espíritu Santo te guía a una fidelidad a Cristo que alcanza el uso cotidiano de los bienes.

12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda y escarlata; toda clase
de madera aromática, todo objeto de marfil y todo objeto de madera muy preciosa, de bronce, hierro y
mármol;

El inventario muestra la amplitud del lujo de Babilonia

Los materiales y tejidos acumulados permiten ver una demanda que reúne riqueza, apariencia y objetos costosos.

Explicación del versículo

La lista comienza con oro, plata, piedras preciosas y perlas; continúa con tejidos y con materiales empleados en objetos y construcciones. La variedad hace visible la capacidad de consumo de la ciudad. Babilonia concentraba bienes que requerían producción, trabajo y transporte, y su caída afecta a quienes obtenían provecho de esa demanda.

La púrpura y la escarlata recuerdan el vestido de la mujer en Apocalipsis 17:4. El lino fino se suma aquí a los tejidos de lujo. Lo que en la visión de la mujer era apariencia simbólica se despliega ahora como mercancía. La visión permite conectar el esplendor de una ciudad con la red económica que lo sostiene. La condena no depende de que un color o un metal sean intrínsecamente impuros, sino de la forma de grandeza que el conjunto representa.

La madera aromática, el marfil, las maderas preciosas y los metales muestran que el inventario no se limita a joyas personales. Incluye objetos, mobiliario y materiales que expresan posición y poder. El versículo siguiente ampliará la lista a alimentos, animales, medios de transporte y seres humanos. Esa progresión prepara su culminación moral.

Tejidos y madera apreciada

βυσσίνου —*byssínou*— designa «lino fino». ξύλον θύϊνον —*xýlon thýinon*— se refiere a «madera aromática», valorada para fabricar objetos. Las expresiones ayudan a reconocer la calidad y el atractivo de los bienes, sin convertir la lista en una estimación de precios. Ezequiel 27:12–16 ofrece un trasfondo de mercancías diversas que enriquecían a Tiro.

El rescate no se compra con oro

1 Pedro 1:18–19 afirma que los creyentes fueron rescatados con la sangre preciosa de Cristo y no con oro o plata. Los bienes pueden servir al bien, pero no pueden dar lo que solo el Salvador concede. Apocalipsis 21:18–21 utilizará también materiales preciosos para describir la ciudad de Dios: la diferencia decisiva está en su origen, su pertenencia y la vida que alberga.

Aplicación editorial

Recibe los bienes como dones y evita medir la dignidad de una vida por su apariencia o su costo. Puedes usar recursos hermosos y útiles con gratitud y generosidad. Tu valor ante el Padre procede de su amor en Jesucristo, no de la cantidad de objetos con los que puedas rodearte.

13 canela, especias aromáticas, incienso, ungüento aromático, olíbano, vino, aceite, harina fina, trigo,
ganado y ovejas; caballos, carros, esclavos y vidas humanas.

El inventario termina exponiendo el comercio de seres humanos

La lista de productos alcanza su punto más grave cuando incluye a personas junto a objetos y animales.

Explicación del versículo

La enumeración continúa con especias, perfumes, alimentos, ganado, caballos y carros. Esos bienes abarcan placer, vida cotidiana y capacidad de transporte. El conjunto permite ver hasta qué punto la ciudad atraía y organizaba recursos. Pero la última parte introduce una diferencia moral decisiva: también se compraban y vendían seres humanos.

«Esclavos y vidas humanas» impide que el lector considere a esas personas solamente como otro artículo del inventario. El lenguaje revela el costo humano de la opulencia. Quienes sustentaban el lujo podían quedar reducidos a una propiedad útil, sin que su dignidad determinara las decisiones del mercado. La caída de Babilonia expone esa deshumanización.

La expresión puede entenderse como una aclaración enfática del mismo comercio de personas o como una ampliación que incluye esclavos y cautivos. No describe la venta de almas separadas de sus cuerpos como una mercancía espiritual. El contexto es una lista de bienes y personas sometidos al intercambio. Ezequiel 27:13 ya había incluido vidas humanas entre las mercancías de Tiro.

Cuerpos y vidas

σωμάτων —*sōmátōn*— significa literalmente «cuerpos» y se utiliza aquí para los esclavos. ψυχὰς ἀνθρώπων —*psychàs anthrōpōn*— significa «vidas humanas» o «personas». La doble expresión devuelve al final de la lista lo que la lógica del beneficio podía borrar: no se trataba de objetos, sino de seres humanos.

El Señor rescata personas y crea fraternidad

Marcos 10:45 presenta a Jesús dando su propia vida para rescatar a muchos. El Cordero entrega su vida para liberar, mientras Babilonia utiliza vidas ajenas para enriquecerse. Filemón 1:15–16 llama a recibir a Onésimo como hermano amado, por encima de su condición de esclavo. La gracia de Cristo transforma el reconocimiento del otro y rechaza que su valor quede agotado por su utilidad.

Aplicación editorial

En tu trabajo y en tus relaciones, mira a quien presta un servicio como una persona amada por Dios. Practica la honestidad, el trato digno y el cuidado de quien tiene menos capacidad de defenderse. El Espíritu Santo forma una obediencia a Jesús que resiste la tentación de llamar aceptable al daño porque produce ganancias.

---

14 «Los frutos que deseaba tu alma se alejaron de ti;
todo lo lujoso y espléndido desapareció de ti, y nunca más lo encontrarán».

Las delicias deseadas no pueden recuperarse

El lamento se dirige a Babilonia y declara perdido aquello que había ocupado sus deseos.

Explicación del versículo

La ciudad es interpelada como una persona: los frutos que deseaba su alma se han alejado. El lenguaje reúne deseo y pérdida. Los productos enumerados antes no eran únicamente objetos almacenados; representaban una forma de satisfacción y de grandeza. La sentencia alcanza también la pretensión de seguir disfrutándolos sin límite.

«Frutos» expresa las delicias que una vida de opulencia esperaba recibir. Lo lujoso y lo espléndido abarcan tanto el placer como la apariencia brillante. El lamento revela cuánto había quedado vinculada la identidad de la ciudad a esos bienes. Cuando desaparecen, la grandeza que parecía definirla pierde su fundamento visible.

La frase final insiste en que no volverán a encontrarlos. El juicio no se presenta como una interrupción que Babilonia resolverá restableciendo el mismo mercado. La pérdida pertenece a la ruina anunciada. La ciudad que afirmaba no conocer duelo debe escuchar ahora que no recuperará aquello en lo que había puesto su deseo.

Fruto, lujo y esplendor

ὀπώρα —*opṓra*— designa fruto maduro y aquí funciona como imagen de «delicias». La expresión τὰ λιπαρὰ καὶ τὰ λαμπρά —*ta lipará kaì ta lamprá*— reúne «lo lujoso y lo espléndido». El ritmo de las palabras acompaña una enumeración del bienestar que se ha perdido; su sentido se determina por la riqueza y el deseo descritos en el contexto.

El deseo necesita un fundamento que no perece

En Lucas 12:16–21, Jesús muestra la fragilidad del rico que piensa asegurar su alma mediante bienes acumulados y pierde la vida. Mateo 6:19–21 relaciona el tesoro con el lugar del corazón. Esas enseñanzas ayudan a comprender el extravío de Babilonia: su deseo había dado a lo perecedero una autoridad que no podía sostener. Cristo ofrece vida por su gracia y llama a una relación con el Padre que transforma nuestras prioridades.

Aplicación editorial

Observa qué pérdida te parece capaz de dejarte sin identidad. Puedes disfrutar de los dones de Dios sin pedirles que sean tu salvación. Acude a Jesús con tus deseos y permite que el Espíritu Santo forme gratitud, contentamiento y generosidad, de modo que tu esperanza no quede encerrada en lo que puedas poseer.

---

15 Los comerciantes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se mantendrán lejos por temor a su tormento, llorando y lamentándose,

Los proveedores enriquecidos se alejan cuando llega el tormento

La relación con Babilonia permanece mientras produce ganancias, pero retrocede ante el costo de compartir su ruina.

Explicación del versículo

Los comerciantes de las mercancías anteriores se habían enriquecido a costa de la ciudad. En este contexto, la expresión describe el beneficio obtenido mediante su demanda y su opulencia. No exige suponer que todos la hubieran estafado; denuncia una prosperidad vinculada al orden injusto que ella sostenía. La ganancia los había acercado a Babilonia.

Ahora se mantienen lejos por temor a su tormento. Su llanto no elimina esa distancia. La visión hace visible un vínculo que no puede convertirse en protección cuando la ciudad cae. Los proveedores que participaron de su grandeza pueden lamentar la pérdida, pero no tienen autoridad para impedir la sentencia de Dios.

La repetición de la distancia, después de la reacción de los reyes en Apocalipsis 18:10, une las voces del capítulo. Distintos grupos comparten duelo y temor porque la misma ciudad había sostenido sus ventajas. Sus palabras siguientes describirán la ropa, las joyas y la riqueza desaparecida. El relato permite distinguir lo que admiraban de la evaluación que Dios hace de sus obras.

Enriquecerse por ella y permanecer lejos

ἀπ᾽ αὐτῆς —*ap’ autês*— significa «por ella» o «a partir de ella» y explica la procedencia del beneficio. μακρόθεν —*makróthen*— significa «desde lejos». La combinación muestra el cambio entre cercanía económica y distancia ante el sufrimiento. Ezequiel 27:31–36 ofrece un trasfondo de duelo y de reacciones comerciales ante la desaparición de una ciudad de la que otros habían obtenido provecho.

El cuidado de Cristo tiene otro fundamento

Juan 10:11–13 contrasta al buen pastor que da su vida con quien abandona a las ovejas al llegar el peligro. La relación ilumina dos formas de lealtad: una depende del beneficio y otra nace del amor. Jesucristo rescata a los suyos a costa de su propia vida; su gracia no los trata como recursos que se abandonan cuando dejan de producir una ventaja.

Aplicación editorial

Procura que tu cuidado de otros no desaparezca cuando ayudar implique un costo. Puedes reconocer tus límites y, a la vez, ofrecer presencia, verdad y apoyo concreto. La guía del Espíritu Santo te lleva a reflejar la fidelidad de Jesús y el amor del Padre, especialmente hacia quien ya no puede devolverte un favor.

---

16 y dirán:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas!

El lamento recuerda el vestido que ya no puede sostener su grandeza

Los comerciantes evocan a la ciudad como una mujer ricamente adornada.

Explicación del versículo

El doble «ay» introduce la lamentación por la gran ciudad. Los comerciantes recuerdan su lino fino, la púrpura, la escarlata, el oro, las piedras preciosas y las perlas. La descripción enlaza la mercancía que vendían con la apariencia de la mujer. Ellos reconocen la ciudad a través de los bienes que alimentaban su propia prosperidad.

Los colores y las joyas retoman Apocalipsis 17:4. El retrato ahora pertenece al duelo, no a una escena de dominio intacto. El esplendor que podía provocar admiración queda convertido en recuerdo de una riqueza incapaz de evitar la ruina. El final de su exclamación aparecerá al comienzo del versículo siguiente: tanta abundancia quedó devastada en una sola hora.

La voz de los comerciantes no debe confundirse con la valoración de Dios. Ellos lamentan la pérdida de la apariencia y del mercado; la visión ha mostrado las abominaciones y la sangre ocultas tras esa apariencia. Leer ambas perspectivas juntas permite comprender por qué la caída suscitará una respuesta diferente en el cielo.

Una ciudad vestida como mujer

περιβεβλημένη —*peribeblēménē*— significa «vestida» o «revestida». La personificación conserva a la mujer del capítulo anterior dentro del retrato económico de la ciudad. Sus adornos no son una prueba de inocencia: son parte de lo que ha quedado sometido al juicio de Dios.

La vestidura de la esposa del Cordero

Apocalipsis 19:7–8 mostrará a la esposa del Cordero vestida de lino fino, limpio y resplandeciente. Allí se afirma que la vestidura le fue concedida y que representa las acciones justas de los santos. El contraste va más allá de materiales parecidos: Babilonia usa su grandeza para exaltarse, mientras la comunidad redimida recibe de Dios una vida de fidelidad. Jesucristo purifica un pueblo para sí, como explica Tito 2:14.

La belleza de la iglesia no procede de reproducir el lujo de Babilonia. Nace de la gracia del Salvador y se reconoce en la verdad, la santidad y el servicio. El Padre concede una pertenencia que produce obras buenas, en lugar de una apariencia con la que alguien pudiera comprar su aceptación.

La riqueza perdida y el lamento de los navegantes

---

17 ¡En una sola hora quedó devastada tanta riqueza!».
Todos los capitanes, todos los que navegan de un lugar a otro, los marineros y cuantos trabajan en el mar se mantuvieron lejos

La riqueza cae y el lamento alcanza a los trabajadores del mar

El versículo cierra las palabras de los comerciantes y abre la reacción de quienes dependían del tráfico marítimo.

Explicación del versículo

La primera frase termina la exclamación anterior: en una sola hora quedó devastada tanta riqueza. La abundancia no pudo impedir su propia pérdida. El capítulo insiste en la rapidez para deshacer la confianza de Babilonia en un futuro sin duelo. El juicio revela una fragilidad que el tamaño de su mercado había hecho difícil de imaginar.

Después cambia el grupo que habla. Capitanes, navegantes, marineros y quienes trabajan en el mar se mantienen lejos. La enumeración muestra el alcance de la dependencia económica: la ciudad no enriquecía únicamente a compradores y vendedores, sino también a quienes transportaban los bienes o vivían de esa circulación. La ruina alcanza una red extensa de actividades.

La distancia prepara su lamento al ver el humo. Como reyes y comerciantes, contemplan la pérdida de la ciudad desde una posición que no puede rescatarla. El relato no convierte cada oficio marítimo en una culpa por sí mismo; presenta a los que habían relacionado su prosperidad con la opulencia de Babilonia, como dirán en el versículo 19.

Riqueza y navegación

πλοῦτος —*ploûtos*— significa «riqueza». κυβερνήτης —*kybernḗtēs*— designa a quien dirige una embarcación, un «piloto» o «capitán». La lista abarca diversas formas de participar en la navegación. Ezequiel 27:27–29 reúne también cargamentos, pilotos y marineros dentro de la caída de Tiro, trasfondo importante de esta lamentación.

La vida no queda definida por la abundancia

Jesús enseña en Lucas 12:15 que la vida no consiste en la abundancia de bienes. Esa palabra permite evaluar el lamento sin despreciar el trabajo necesario para vivir: el sustento es importante, pero no puede convertirse en señor de la conciencia. Apocalipsis 17:14 ya ha dado el horizonte del capítulo: el Cordero vence y los suyos están con él por la gracia que los llama.

La caída de un centro de riqueza puede afectar a muchas personas. La visión pide reconocer tanto la gravedad de la complicidad como la fragilidad de una esperanza fundada en ese centro. La respuesta de fe necesita fidelidad a Jesucristo y cuidado de quienes sufren las consecuencias.

---

18 y, al ver el humo de su incendio, gritaron:
«¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?».

Los navegantes lamentan una grandeza que parecía incomparable

Al ver el humo, quienes dependían de la ciudad expresan el asombro de perderla.

Explicación del versículo

La frase continúa la reacción del grupo presentado en el versículo anterior. Los navegantes ven el humo del incendio y gritan. No están describiendo una disminución de actividad comercial, sino contemplando la ruina del centro que había sostenido su prosperidad. El humo une su respuesta con la de los reyes y hace visible el cumplimiento de la sentencia.

«¿Qué ciudad es semejante a la gran ciudad?» es una pregunta de lamentación. Expresa la dificultad de imaginar algo que iguale lo perdido. Su admiración sobrevive incluso a la destrucción: todavía recuerdan a Babilonia por su grandeza y por la vida económica que hacía posible. La pregunta revela el lugar que había ocupado en su valoración del mundo.

El capítulo permite escuchar esa voz sin convertirla en el veredicto final. Lo que para ellos parece incomparable ha sido juzgado por Dios a causa de su infidelidad y de su violencia. La diferencia entre ambas valoraciones prepara el llamado al cielo a alegrarse: unos ven principalmente el fin de sus ventajas y otros el fin de la impunidad.

La comparación en forma de pregunta

τίς ὁμοία —*tís homoía*— significa «cuál es semejante». Ezequiel 27:32 contiene una pregunta de duelo por Tiro que ofrece un trasfondo directo. Apocalipsis 13:4 usó también una pregunta de incomparable grandeza para la bestia. Las escenas tienen funciones distintas, pero muestran la fuerza con que una criatura puede ocupar la imaginación y la confianza humanas.

El cántico del cielo ofrece otra medida de gloria

Apocalipsis 19:1–2 atribuirá salvación, gloria y poder a Dios porque sus juicios son verdaderos y justos. Apocalipsis 5:9–12 celebra al Cordero por su sacrificio redentor. Esas alabanzas no dependen de cuánto lujo produce una ciudad, sino de la identidad del Señor y de su obra para salvar y hacer justicia.

La caída de Babilonia invita a revisar qué llamamos grandeza. La fidelidad a Jesucristo permite reconocer capacidades y logros humanos, mientras la adoración se dirige al Padre y al Hijo. La verdad del evangelio impide que el asombro por una prosperidad visible silencie el sufrimiento de quienes la sostuvieron.

---

[19] Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, llorando y lamentándose:
«¡Ay, ay de la gran ciudad, en la que todos los que tenían barcos en el mar se enriquecieron con su opulencia!
¡En una sola hora quedó desolada!».

El polvo y los gritos muestran el duelo por una riqueza perdida

La última lamentación marítima recuerda el beneficio recibido y repite lo repentino de la ruina.

Explicación del versículo

Los navegantes echan polvo sobre sus cabezas, gritan, lloran y se lamentan. El conjunto expresa un duelo intenso mediante voz y gesto. La acción tiene un trasfondo bíblico reconocible: Ezequiel 27:29–32 describe a los marineros de Tiro haciendo duelo y cubriéndose de polvo ante su caída. La imagen permite percibir la conmoción de quienes contemplan a Babilonia destruida.

El motivo que su voz destaca es el enriquecimiento de los dueños de barcos gracias a su opulencia. La ciudad había concentrado una demanda capaz de beneficiar al transporte marítimo. El grupo anterior incluye diversos trabajadores; la frase actual pone en primer plano a quienes poseían los barcos y obtuvieron riqueza. La pérdida de ese centro parece el fin de una fuente de prosperidad.

«En una sola hora quedó desolada» cierra su exclamación. El contraste entre la acumulación de riqueza y la rapidez de su desaparición vuelve a deshacer la seguridad de Babilonia. El polvo hace visible el duelo

que la ciudad había negado que llegaría a conocer. El capítulo ha permitido escuchar cómo las redes de poder y de beneficio reaccionan cuando ya no pueden conservarla.

Polvo y desolación

χοῦν —*choûn*— significa «polvo» o «tierra». El gesto expresa aflicción; no equivale por sí mismo a una confesión de pecado. ἠρημώθη —*ērēmōthē*— significa «quedó desolada». La última palabra del lamento reconoce el resultado que el juicio había anunciado.

Una tristeza que necesita ser examinada a la luz de Cristo

2 Corintios 7:9–10 distingue una tristeza que conduce al arrepentimiento de otra que permanece en la muerte. La relación no pretende conocer todos los pensamientos de los navegantes; ayuda a reconocer que llorar una pérdida no es todavía volverse al Señor. Jesucristo ofrece una reconciliación que transforma tanto la confianza como la conducta.

Aplicación editorial

En medio de una pérdida, puedes expresar tu dolor con honestidad y también examinar qué lugar tenían los bienes en tu esperanza. Acude al Padre por medio de Jesús y deja que el Espíritu Santo te conduzca a la verdad. Busca apoyo y cuida a otros afectados, de modo que el duelo pueda acompañarse de amor, humildad y una confianza renovada.

---

20 ¡Alégrate por ella, cielo!
¡Alégrense también ustedes, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha hecho justicia por ustedes contra ella!

El cielo se alegra porque Dios ha hecho justicia a los suyos

La voz cambia de perspectiva: la caída de Babilonia pone fin a una injusticia que sus víctimas habían clamado por ver juzgada.

Explicación del versículo

Después del duelo de los beneficiarios de Babilonia, aparece una exhortación a alegrarse. Se dirige al cielo y a los santos, apóstoles y profetas. El versículo no identifica de forma explícita a quien pronuncia el llamado, pero sí declara su motivo: Dios ha hecho justicia por ellos contra la ciudad. Ese fundamento debe gobernar la comprensión de la alegría.

Los grupos nombrados recuerdan la comunidad que pertenecía a Dios y daba testimonio de su palabra. Las designaciones pueden superponerse; no forman necesariamente tres clases aisladas. La visión los contrapone a quienes habían encontrado en Babilonia seguridad y riqueza. Para los afligidos, el juicio manifiesta que el Señor no había olvidado la verdad de su causa.

La alegría responde al fin de la impunidad y a la fidelidad de Dios. Apocalipsis 6:9–11 había presentado el clamor de los testigos muertos por su palabra. Apocalipsis 19:1–2 desarrollará esta alabanza celestial, señalando la verdad de los juicios y la respuesta a la sangre derramada. La sentencia no queda reducida a la pérdida comercial que lamentaron los otros grupos.

La causa de los santos y el veredicto divino

La expresión τὸ κρίμα ὑμῶν —*to kríma hymôn*— puede comunicar el juicio de su causa o la sentencia que corresponde a lo que sufrieron. La frase expresa el sentido de vindicación: Dios hizo justicia por ellos. La retribución anunciada en Apocalipsis 18:6 ayuda a comprender por qué el veredicto alcanza a la ciudad que había ejercido violencia.

La justicia se celebra sin hacer de la crueldad una virtud

Salmos 96:11–13 llama a alegrarse porque el Señor viene a juzgar con justicia. Proverbios 24:17–18 advierte contra la satisfacción maliciosa por la caída del enemigo. Leídos juntos, los pasajes distinguen el gozo por la rectitud de Dios del placer personal en el sufrimiento. El evangelio de Jesucristo llama al arrepentimiento, y Lucas 15:7 afirma que el cielo se alegra cuando un pecador se vuelve a Dios.

Aplicación editorial

Puedes agradecer que el Padre defienda la verdad y a los afligidos sin alimentar odio hacia las personas. En Cristo recibiste una misericordia que no ganaste. Pide al Espíritu Santo que una tu deseo de justicia con compasión, oración y perseverancia en el bien.

El fin de Babilonia y de su esplendor

---

21 Un ángel poderoso levantó una piedra semejante a una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo:
«Así será arrojada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será encontrada.

La piedra arrojada al mar representa una caída irreversible

Un gesto profético hace visible el fin de la gran ciudad.

Explicación del versículo

Un ángel poderoso levanta una piedra semejante a una gran piedra de molino y la arroja al mar. La acción va acompañada de su interpretación: así será arrojada Babilonia con violencia. El peso y el hundimiento representan una pérdida de posición de la que no puede recuperarse. La ciudad que reinaba sobre otros ya no puede mantenerse en su lugar.

La piedra es descrita por semejanza con una gran piedra de molino. El relato pone la fuerza del gesto al servicio del anuncio, sin depender de que el lector calcule su tamaño. La palabra del ángel determina qué significa la acción. Se trata de la ruina de Babilonia y no de una autorización para que los oyentes busquen una forma de reproducirla.

«Nunca más será encontrada» prepara las negaciones que siguen: no se oirán sus músicas, sus oficios ni sus bodas. El juicio no consiste solamente en un cambio de gobernantes dentro de una ciudad que conserva intacta su vida. La figura anuncia la desaparición definitiva del orden de grandeza y violencia que representaba.

El gesto y su trasfondo profético

ὁρμήματι —*hormḗmati*— significa «con ímpetu» o «con violencia». Jeremías 51:63–64 ordena atar una piedra al rollo que anuncia el juicio y hundirlo en el Éufrates como señal de la caída de Babilonia. Apocalipsis retoma el sentido del gesto con una piedra arrojada al mar. Los detalles difieren, pero ambos anuncios presentan una ruina que no será revertida por el poder de la ciudad.

La ciudad que los creyentes buscan por medio de Jesús

Hebreos 13:12–14 presenta a Jesús sufriendo fuera de la puerta y llama a ir a él, porque aquí no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la futura. Apocalipsis 21:2–4 muestra esa esperanza como la ciudad santa y la morada de Dios con su pueblo. La caída de Babilonia no deja a los redimidos sin futuro: Jesucristo los recibe por gracia y los conduce a la vida con el Padre.

El gesto final permite desprender la esperanza de aquello que no puede permanecer. La palabra del Señor, y no la duración de una potencia, asegura el destino de quienes pertenecen al Cordero. Su Espíritu sostiene la fidelidad durante la espera.

---

22 Nunca más se oirá en ti el sonido de arpistas, músicos, flautistas y trompeteros;
nunca más se encontrará en ti artesano de ningún oficio, y nunca más se oirá en ti el sonido del molino.

El silencio alcanza la música, los oficios y el alimento cotidiano

La ruina se describe mediante la desaparición de los sonidos que hacían reconocible la vida de la ciudad.

Explicación del versículo

Después del gesto de la piedra, la voz declara que no volverá a oírse música en Babilonia. Arpistas, músicos, flautistas y trompeteros representan una vida pública capaz de celebrar y reunir a las personas. Su silencio forma parte de la desolación. El juicio no afecta solamente a los palacios: desaparece el ambiente humano que el poder de la ciudad había concentrado.

Tampoco se encontrará artesano de ningún oficio. La expresión amplía la pérdida al trabajo que produce, construye y mantiene los objetos de la vida común. El sonido del molino añade una necesidad elemental: preparar el grano para el alimento. Desde la música hasta el pan cotidiano, la escena muestra una ciudad que ha dejado de albergar actividad humana.

La repetición «nunca más» une los tres anuncios y refuerza el carácter definitivo de la ruina. El pasaje no presenta la música o la artesanía como pecados por existir. Esas actividades aparecen como bienes de la vida que ya no continúan allí. La gravedad del juicio se percibe precisamente porque hace callar un mundo de relaciones, trabajos y celebraciones.

El oficio y el sonido del molino

τεχνίτης —*technítēs*— significa «artesano», alguien que ejerce un oficio. φωνὴ μύλου —*phōnḕ mýlou*— significa «sonido del molino». Jeremías 25:10–11 utiliza la desaparición de la alegría, del molino y de la lámpara para anunciar desolación. Apocalipsis retoma ese lenguaje para que el lector comprenda la pérdida de vida, además de la pérdida de riqueza.

El trabajo y la celebración encuentran otro futuro en Cristo

Marcos 6:3 recuerda el oficio manual de Jesús. Apocalipsis 5:8–9 presenta instrumentos y cántico delante del Cordero. Esas relaciones muestran que la vida redimida no se define por despreciar el trabajo o la música. El Salvador rescata a personas para Dios y transforma la orientación de sus capacidades. La condena de Babilonia recae sobre el orden de corrupción y violencia que utilizaba esos bienes.

La ciudad del Padre y del Cordero ofrecerá una vida libre de la maldición, según Apocalipsis 22:3–5. La esperanza permite valorar los dones presentes sin someterlos a la idolatría de una grandeza pasajera. El silencio de Babilonia anuncia el fin de su dominio; no es la última palabra sobre la vida que Dios concede.

---

23 Nunca más brillará en ti la luz de una lámpara, ni se oirá en ti la voz del novio y de la novia.
Porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra, y por tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.

La lámpara y las bodas se apagan donde el engaño dominó a las naciones

La voz une la pérdida de la vida doméstica con la denuncia del poder y de la seducción espiritual de Babilonia.

Explicación del versículo

No volverán a brillar la lámpara ni a oírse las voces del novio y de la novia. La desolación llega al hogar y a la esperanza de formar una familia. Las imágenes completan las músicas, los oficios y el molino del versículo anterior. Babilonia deja de ser un lugar donde continúan las relaciones y las alegrías ordinarias de una comunidad.

El «porque» explica la responsabilidad que está detrás de ese desenlace. Sus comerciantes eran los grandes de la tierra, y mediante su hechicería fueron engañadas las naciones. La riqueza confería influencia y capacidad de imponer una valoración de la realidad. El problema no era solamente poseer recursos: la ciudad los unía a una seducción que conducía a otros hacia la infidelidad.

El engaño espiritual no queda separado del orden económico. Reyes, comerciantes y habitantes habían participado de la misma grandeza. La visión denuncia el uso de ese poder para apartar a las personas de Dios. El brillo de la ciudad podía hacer persuasivo un mensaje, pero no podía convertirlo en verdad.

La hechicería se interpreta desde el engaño del pasaje

φαρμακείᾳ —*pharmakeíā*— significa aquí «hechicería», prácticas mágicas vinculadas a la seducción espiritual. ἐπλανήθησαν —*eplanḗthēsan*— significa «fueron engañadas». La relación con el desvío de las naciones determina el sentido, como en Apocalipsis 9:21. La semejanza con palabras médicas modernas no permite convertir este término en una condena general del cuidado de la salud.

La luz y las bodas del Cordero

Jeremías 25:10 ofrece el trasfondo de la lámpara y de las voces nupciales que cesan. En contraste, Apocalipsis 19:7–9 anunciará las bodas del Cordero y la dicha de sus invitados; Apocalipsis 21:23 presentará a Dios como gloria de la ciudad santa y al Cordero como su lámpara. La esperanza se traslada de la grandeza seductora a la comunión que Jesucristo da por su gracia.

Aplicación editorial

Examina las promesas espirituales por su relación con Jesús y con la verdad de su palabra. El prestigio, el dinero y la capacidad de impresionar no sustituyen el evangelio. Pide al Espíritu Santo una fe que reconozca al Salvador y reciba del Padre una esperanza capaz de orientar tus relaciones y tus decisiones.

---

[24] En ella se encontró sangre de profetas y de santos, y de todos los que fueron sacrificados sobre la tierra».

La sangre de las víctimas expone la verdad final de Babilonia

El capítulo concluye señalando la responsabilidad que el lujo y las lamentaciones por la riqueza no habían reconocido.

Explicación del versículo

En Babilonia se encontró sangre de profetas y santos. La imagen expresa culpabilidad: la ciudad debe responder por la muerte de quienes proclamaron la palabra de Dios y le pertenecían. La última razón del juicio no es que su grandeza dejara de resultar atractiva, sino que había prosperado junto con una violencia real contra las personas.

El anuncio se amplía a todos los que fueron sacrificados sobre la tierra. La responsabilidad atribuida a Babilonia tiene un alcance mundial, correspondiente a su influencia sobre reyes y pueblos. La frase incluye víctimas más allá de los testigos cristianos y de los límites de sus calles. La ciudad representa un orden hostil a Dios que produce y sostiene violencia a gran escala.

El cambio desde «en ti» en las palabras anteriores a «en ella» vuelve a describir la ciudad desde fuera. El versículo concluye aquí el discurso introducido por el ángel en el versículo 21. Su función es dar la valoración final: lo que los aliados lamentaban como pérdida de una fuente de riqueza queda expuesto ante Dios como una causa de sufrimiento y muerte.

La violencia nombrada sin ocultar a sus víctimas

ἐσφαγμένων —*esphagménōn*— significa «degollados», «sacrificados» o «muertos violentamente». La palabra hace explícito el costo humano de ese dominio. Apocalipsis 17:6 ya mostró a la mujer embriagada con la sangre de los testigos. Mateo 23:34–36 contiene también una acusación de Jesús contra perseguidores cuya responsabilidad se expresa mediante la sangre de los justos.

El Cordero rescata y hace justicia

Apocalipsis 5:9 presenta al Cordero sacrificado que compra con su sangre a personas de todas las naciones. El contraste es decisivo: Babilonia derrama vidas ajenas para sostener su poder; Jesucristo entrega la suya para redimir. Apocalipsis 19:2 celebrará la justicia que responde a la sangre de los siervos. Su muerte no es ignorada, y la salvación no depende de que sus agresores reconozcan lo ocurrido.

Aplicación editorial

Al escuchar sobre violencia, recuerda la dignidad de cada víctima ante Dios. Escucha con respeto a quienes sufrieron y busca una forma concreta de cuidado o ayuda. La gracia de Cristo te permite reclamar verdad y justicia mientras renuncias a la crueldad; el Espíritu Santo sostiene ese testimonio ante el Padre.

Capítulo 19

Alabanzas en el cielo

---

1 Después de esto oí como la voz fuerte de una gran multitud en el cielo que decía:
«¡Aleluya!
La salvación, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios,

El cielo atribuye la salvación y la gloria a Dios

La caída de Babilonia recibe una respuesta de alabanza centrada en el Señor que salva y hace justicia.

Explicación del versículo

Después del anuncio de la ruina de la ciudad, Juan oye como la voz fuerte de una gran multitud en el cielo. El cambio de voces es decisivo. Reyes, comerciantes y navegantes habían lamentado la pérdida de riqueza; el cielo reconoce ahora a Dios como fuente de salvación, gloria y poder. El mismo acontecimiento es valorado desde la justicia y no desde la ventaja económica desaparecida.

La multitud dice «nuestro Dios». La alabanza expresa una relación de pertenencia y gratitud, no una contemplación distante de una fuerza destructora. Su salvación comprende el rescate de los suyos y la victoria sobre el mal que los amenazaba. El versículo siguiente explicará el motivo del canto: los juicios del Señor son verdaderos y justos.

La gloria y el poder le pertenecen a Dios. Babilonia los había utilizado para exaltarse, y la bestia había reclamado adoración mediante su fuerza. La confesión celestial devuelve el reconocimiento a su

destinatario legítimo. La respuesta no celebra la autosuficiencia de los vencedores humanos; reconoce una obra divina que ellos reciben.

El sentido de «aleluya»

Ἀλληλουϊά —*Hallēlouïá*— conserva en griego una expresión hebrea que significa «Alaben a Jah», es decir, «Alaben al Señor». Es una invitación a honrar a Dios por quien es y por sus obras. Salmos 150:1–2 une también la alabanza a su majestad y a sus hechos poderosos.

La salvación tiene su centro en el Cordero

Apocalipsis 7:9–10 presenta a una multitud de todos los pueblos atribuyendo la salvación a Dios y al Cordero. Apocalipsis 5:9–10 explica que Jesucristo compró a su pueblo mediante su sangre. La alabanza del cielo no sustituye esa gracia por un mérito de los perseguidos. El Señor que los rescata es también quien pone fin a la pretensión de sus enemigos.

Aplicación editorial

Al dar gracias, dirige tu mirada al Padre y a la obra de Jesucristo antes de concentrarte en tus propios logros. Puedes reconocer la ayuda recibida y celebrar la justicia sin convertir la derrota ajena en orgullo.

---

2 porque sus juicios son verdaderos y justos;
pues ha juzgado a la gran prostituta que corrompía la tierra con su inmoralidad sexual, y ha
vengado en ella la sangre de sus siervos».

La justicia de Dios responde a la corrupción y a la sangre derramada

El canto explica por qué la sentencia contra Babilonia manifiesta la rectitud del Señor.

Explicación del versículo

El «porque» da el fundamento de la alabanza: los juicios de Dios son verdaderos y justos. No se lo honra simplemente por tener fuerza para vencer, sino por actuar conforme a la verdad. La sentencia responde a lo que la ciudad hizo. Su esplendor no consiguió volver inocentes la corrupción de la tierra ni la persecución de los siervos de Dios.

La gran prostituta corrompía la tierra con su inmoralidad sexual. La imagen reúne la infidelidad y la seducción que los capítulos anteriores explicaron mediante alianzas, lujo y engaño. El juicio revela que esa influencia tenía un alcance destructivo. El beneficio recibido por reyes y comerciantes no era la única verdad sobre Babilonia.

Dios ha vengado en ella la sangre de sus siervos. La afirmación responde al clamor de Apocalipsis 6:9–11 y a la acusación final de Apocalipsis 18:24. Aquellos a quienes la ciudad trató como prescindibles son reconocidos por el Señor. La muerte no borró su causa ni concedió a sus agresores la última palabra.

Verdad, rectitud y vindicación

ἀληθιναὶ καὶ δίκαιαι —*alēthinaì kaì díkaiai*— significa «verdaderos y justos». ἐξεδίκησεν —*exedíkēsen*— expresa «hizo justicia» o «vengó», respondiendo al daño cometido. Salmos 9:12 relaciona la justicia por la sangre con la memoria del clamor de los afligidos. La vindicación se funda en el carácter del Juez, no en un resentimiento que necesite fabricar culpables.

El Cordero salva y juzga con el mismo carácter santo

Apocalipsis 17:14 anuncia la victoria de Jesucristo sobre los reyes hostiles. Romanos 5:8–9 reúne el amor mostrado en su muerte y la salvación de la ira por medio de él. La misericordia no exige llamar bueno al

crimen; ofrece perdón y reconciliación al pecador. El juicio pone fin a una rebelión que persiste en rechazar esa verdad.

Aplicación editorial

Si has sufrido injusticia, puedes llevar tu causa al Padre por medio de Jesús sin tener que ocultar el dolor. Busca verdad, protección y ayuda, y deja el juicio definitivo en sus manos.

---

3 Y por segunda vez dijeron:
«¡Aleluya!
El humo de ella sube por los siglos de los siglos».

La segunda aclamación afirma que Babilonia no recuperará su dominio

El humo permanente acompaña el reconocimiento de una sentencia que no será anulada.

Explicación del versículo

La multitud vuelve a decir «aleluya». La repetición da continuidad a la respuesta celestial y mantiene a Dios como centro de la escena. No se abre una nueva causa de celebración desligada de lo anterior: sigue reconociéndose la verdad de su juicio y la justicia hecha a sus siervos.

El humo de Babilonia sube por los siglos de los siglos. En el capítulo anterior, los aliados vieron el humo y lamentaron la pérdida de su grandeza. Aquí ese mismo signo se comprende como testimonio de una ruina definitiva. La ciudad que prometía no ver duelo no podrá restaurar su dominio por medio del lujo, las alianzas o la seducción.

La imagen emplea el lenguaje solemne de los anuncios proféticos. Isaías 34:9–10 describe el humo que sube para siempre en el juicio contra Edom. Apocalipsis retoma ese lenguaje dentro de su propia visión de Babilonia. La relación ayuda a comprender la permanencia de la sentencia y la derrota del orden que representaba.

Una expresión de duración definitiva

εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων —*eis toùs aiônas tôn aiōnōn*— significa «por los siglos de los siglos». La fórmula no ofrece un intervalo breve después del cual la ciudad pueda volver a la misma grandeza. Apocalipsis 18:21 había expresado esa certeza mediante la piedra arrojada al mar y el anuncio de que nunca más sería encontrada.

La permanencia de la vida pertenece al Señor

Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesucristo como el que estuvo muerto y vive para siempre. Babilonia deja un testimonio de juicio; el Salvador da a los suyos una esperanza de vida que permanece. Apocalipsis 22:3–5 mostrará el reino de Dios y del Cordero sin maldición y sin noche. El futuro de los redimidos no consiste solamente en sobrevivir a la ciudad, sino en estar con el Señor.

La segunda alabanza confirma que el mal no dispone de una capacidad eterna de recomenzar su opresión. Esa certeza debe recibirse con reverencia y gratitud. La salvación de los creyentes procede de la gracia del Cordero, y la justicia que celebran pertenece a Dios.

---

4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo:
«¡Amén! ¡Aleluya!».

Los ancianos y los seres vivientes se unen a la adoración

La respuesta del entorno del trono confirma la alabanza de la multitud.

Explicación del versículo

Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postran y adoran a Dios, que está sentado en el trono. Son figuras conocidas desde Apocalipsis 4:4–11. Su aparición vincula la celebración actual con la visión inicial del gobierno celestial. El Señor no ha perdido su trono durante la crisis que las bestias provocaron.

La postración expresa reconocimiento y humildad. Los participantes tienen una posición honrosa en la visión, pero esa cercanía no los convierte en fuente de la gloria divina. Se unen a la alabanza dirigiéndola a Dios. La escena conserva la diferencia entre el Creador que reina y los servidores que lo reconocen.

Dicen «amén» y «aleluya»: confirman la verdad de lo proclamado e invitan a alabar. La adoración no se limita a la intensidad de una voz colectiva. Incluye una respuesta consciente a los caminos del Señor. El veredicto sobre Babilonia encuentra así asentimiento en el mismo entorno que desde el principio celebró la santidad de Dios.

Asentimiento y alabanza

ἀμήν —*amḗn*— expresa confirmación, «así es» o «amén». Unida a «aleluya», reconoce la verdad del anuncio y responde con adoración. Apocalipsis 5:14 había reunido también el amén de los seres vivientes con la postración de los ancianos. El gesto y la palabra convergen en la honra del Señor.

El Padre y el Cordero reciben la honra divina

Apocalipsis 5:13 une al que está sentado en el trono y al Cordero como destinatarios de la bendición, el honor y la gloria. La adoración de Dios aquí no disminuye al Hijo; pertenece al mismo gobierno santo revelado en el libro. En contraste, Apocalipsis 19:10 rechazará que un mensajero creado reciba la adoración de Juan.

Aplicación editorial

Al decir «amén», procura responder con entendimiento y sinceridad a la verdad de Dios. Puedes honrar a quienes sirven en la fe sin ponerlos en el lugar del Salvador.

---

5 Y del trono salió una voz que decía:
«Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos y los que le temen, pequeños y grandes».

La alabanza reúne a todos los siervos de Dios

La invitación que procede del trono alcanza a pequeños y grandes bajo una misma relación con el Señor.

Explicación del versículo

Una voz sale del trono y llama a alabar a «nuestro Dios». El relato no identifica de manera explícita a quien habla. La procedencia da autoridad a la invitación, mientras el contenido dirige la mirada al destinatario de la alabanza. Lo importante es que los siervos respondan al Dios que acaba de manifestar su justicia.

Los siervos y los que le temen describen a quienes lo reconocen y le pertenecen. El temor aquí es reverencia y fidelidad, diferente del miedo con que los aliados de Babilonia permanecieron lejos de su tormento. La relación con Dios permite acercarse en gratitud, no solamente intentar evitar una pérdida.

«Pequeños y grandes» incluye a los de distinta posición sin conceder a la grandeza humana un privilegio de adoración. El llamado no depende de prestigio, riqueza o visibilidad. La misma expresión apareció al hablar

del reconocimiento divino de sus siervos en Apocalipsis 11:18. El Señor conoce a quienes el mundo podría pasar por alto.

El temor del Señor reúne a su pueblo

οἱ φοβούμενοι —*hoi phoboúmenoi*— significa «los que temen», aquí los que honran a Dios. Salmos 115:13 anuncia su bendición a quienes le temen, pequeños y grandes. La relación muestra que la amplitud del llamado no comienza en el prestigio de los adoradores, sino en la fidelidad del Señor.

La grandeza del servicio se aprende de Jesús

Marcos 10:42–45 distingue la ambición de dominar de la grandeza que se expresa en servicio. El Hijo del Hombre entrega su vida para rescatar a muchos. Por eso todos los que han recibido su gracia pueden responder al Padre sin competir por un lugar superior en la alabanza. La pertenencia al Cordero supera las jerarquías que Babilonia utilizaba para distribuir ventajas.

Aplicación editorial

Si tu servicio parece poco visible, puedes dar gracias sabiendo que el Padre lo conoce. Si tienes responsabilidad o reconocimiento, úsalo para servir y no para desplazar a otros.

---

[6] Y oí como la voz de una gran multitud, como la voz de muchas aguas y como la voz de fuertes truenos, que decían:
«¡Aleluya!
Porque reina el Señor, Dios Todopoderoso.

La multitud celebra el reinado del Todopoderoso

El clamor del cielo presenta como decisiva la autoridad que Babilonia y la bestia habían desafiado.

Explicación del versículo

Juan oye como la voz de una gran multitud, de muchas aguas y de fuertes truenos. Las comparaciones transmiten amplitud y potencia. No describen tres mensajes rivales: hacen perceptible la fuerza de una misma aclamación. El «aleluya» responde al llamado anterior y conduce hacia la celebración de las bodas del Cordero.

La razón del canto es que reina el Señor, Dios Todopoderoso. La caída de Babilonia permite reconocer de forma decisiva que la historia no pertenece al poder que exigía adoración falsa. El gobierno de Dios no comienza porque la ciudad haya dejado de existir; desde Apocalipsis 4:2 la visión lo mostró sentado en el trono. Ahora su reinado se celebra ante el cumplimiento de su juicio.

La combinación de agua y trueno recuerda Apocalipsis 14:2–3, donde el sonido celestial acompañaba el cántico de los redimidos. La majestad no está al servicio de una nueva amenaza contra los fieles. Expresa el reconocimiento de la autoridad que los sostiene y prepara la alegría de su comunión con Cristo.

La forma verbal y el sentido del reinado

ἐβασίλευσεν —*ebasíleusen*— significa «reinó» o «asumió el reinado» dentro de la proclamación. «Reina» expresa la vigencia de ese gobierno. En este contexto destaca la manifestación efectiva de su gobierno, sin afirmar que antes careciera de autoridad. Apocalipsis 11:15–17 ya había relacionado la consumación con el reinado del Señor y de su Cristo.

La alegría se dirige al Cordero

La aclamación desemboca en Apocalipsis 19:7–8, donde la esposa está preparada y recibe su vestidura. La justicia del Padre y la gracia de Jesucristo forman parte de una misma esperanza: el pueblo redimido estará

con su Señor. El poder divino no es una fuerza vacía, sino el gobierno santo que cumple su palabra y lleva a término la salvación.

Aplicación editorial

Tu confianza puede descansar en el Señor incluso cuando el mal parece dominar el presente. Alaba con entendimiento y permite que la esperanza de Cristo oriente tus decisiones.

---

[7] Alegrémonos y regocijémonos, y le daremos la gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado,

Las bodas del Cordero celebran la comunión de Cristo con su pueblo

La alegría del cielo se dirige a una unión preparada por la gracia del Salvador y recibida con fidelidad.

Explicación del versículo

La multitud se invita a alegrarse y regocijarse y se compromete a dar gloria a Dios. La causa es la llegada de las bodas del Cordero. Después de la caída de la mujer que seducía a los pueblos, la visión presenta a la esposa que pertenece a Jesucristo. El contraste reúne dos formas de comunión: la infidelidad que utiliza a otros y la relación que el Salvador funda mediante su entrega.

La esposa representa al pueblo redimido en su unión con Cristo. Apocalipsis 21:9–10 la mostrará como la ciudad santa que desciende de Dios. La imagen nupcial expresa pertenencia, alegría y una comunión llevada a su plenitud. No describe un matrimonio humano de Jesús ni reduce a la comunidad a una sola persona.

La esposa se ha preparado. Su respuesta es real y comprende la fidelidad que el libro ha pedido a las iglesias. El versículo siguiente explicará que se le concedió vestirse: la preparación no es una salvación fabricada por sus propios recursos. La gracia de Dios y la obediencia de su pueblo se unen sin confundirse con una compra del favor divino.

Alegría y compromiso de alabanza

γάμος —*gámos*— significa «boda» o «matrimonio». δώσομεν —*dṓsomen*— significa «daremos»; el futuro acompaña las exhortaciones de alegría como un compromiso de glorificar a Dios. La llegada de las bodas orienta el canto hacia la obra que él ha completado en el Cordero.

El amor del Esposo prepara a su pueblo

Oseas 2:19–20 describe la relación del Señor con su pueblo mediante un desposorio de justicia, misericordia y fidelidad. Efesios 5:25–27 presenta a Cristo amando a la iglesia y entregándose por ella para santificarla y presentársela gloriosa. La pureza de la esposa procede de ese amor redentor. Su preparación expresa la respuesta de quienes han recibido la vida del Hijo.

Aplicación editorial

Vive tu pertenencia a Cristo como una relación de amor y fidelidad, no como una búsqueda ansiosa de méritos para que te acepte. Puedes responder a su gracia con obediencia, reconciliación y servicio.

---

[8] y se le concedió vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio». Pues el lino fino representa las acciones justas de los santos.

La vestidura concedida hace visible una vida de justicia

La gracia que prepara a la esposa produce acciones acordes con su pertenencia al Cordero.

Explicación del versículo

A la esposa se le concedió vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio. La frase sitúa su preparación dentro de un don recibido. La comunidad no se presenta ante el Cordero como alguien capaz de redimirse sola. Recibe de Dios aquello que hace posible su aparición en la celebración.

El propio texto interpreta la vestidura: el lino fino representa las acciones justas de los santos. La explicación dirige la mirada a una conducta concreta. La fidelidad, el servicio y la verdad importan en la vida de quienes han sido rescatados. La imagen no permite separar la comunión con Cristo de sus frutos visibles.

La concesión y las acciones deben leerse juntas. El don no elimina la respuesta del creyente, y la respuesta no se convierte en el precio de la redención. La esposa se prepara porque pertenece al Señor que la ama y la santifica. Apocalipsis 14:13 ya había afirmado que las obras de quienes mueren en el Señor los acompañan: Dios reconoce la vida que su gracia ha sostenido.

El lino y las acciones justas

βύσσινον —*býssinon*— designa «lino fino». La expresión τὰ δικαιώματα τῶν ἁγίων —*ta dikaiōmata tôn hagíōn*— significa aquí «las acciones justas de los santos». El plural y la explicación de la figura se refieren a las obras rectas de quienes pertenecen a Dios. La limpieza de la vestidura expresa la integridad de una vida consagrada.

Salvados por gracia para hacer el bien

Efesios 2:8–10 afirma que la salvación es don de Dios mediante la fe y que hemos sido creados en Cristo para buenas obras. Filipenses 2:12–13 une la respuesta obediente con la acción de Dios que produce el querer y el hacer. Esas relaciones explican cómo una vestidura concedida puede representar acciones reales: la gracia transforma a personas que responden con fidelidad.

Aplicación editorial

No uses tus obras para competir por el amor del Padre ni trates su gracia como excusa para conservar el mal. Acude a Jesucristo y recibe la guía del Espíritu Santo para actuar con justicia en una situación concreta. La gratitud puede volverse verdad en tus palabras, generosidad en tus bienes y cuidado del prójimo.

La cena de las bodas del Cordero

---

9 Y me dijo: «Escribe: “Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero”». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

La invitación a la cena del Cordero es una promesa verdadera de Dios

El mensajero manda escribir la dicha de quienes participan de la comunión que Cristo ofrece.

Explicación del versículo

Juan recibe la orden de escribir una bienaventuranza: son dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero. El mensaje hace llegar la alegría celestial a quienes escuchan el libro. La persecución y la presión para participar en el culto de la bestia no definen el futuro de los que pertenecen a Jesús.

La cena expresa celebración y comunión. El pasaje acaba de describir a la esposa y ahora habla de invitados. Las imágenes permiten presentar la pertenencia del pueblo como una unidad y, a la vez, la dicha

de participar en la fiesta. El cambio de figura no establece por sí mismo grados de salvación ni obliga a asignar un lugar distinto a cada grupo de creyentes.

«Estas son palabras verdaderas de Dios» confirma la autoridad de la promesa. Su certeza no procede del entusiasmo de Juan ni de la capacidad del mensajero para impresionar. La fuente es Dios mismo. La orden de escribir permite que las iglesias reciban ese testimonio como fundamento de esperanza y perseverancia.

Los llamados a participar

κεκλημένοι —*keklēménoi*— significa «invitados» o «llamados». La forma presenta a quienes han recibido la invitación a la cena. El centro sigue siendo el Cordero: él ha rescatado a su pueblo, y la participación es una dicha recibida, no una posición que alguien pueda comprar mediante prestigio o riqueza.

El banquete y la promesa de estar con Jesús

Mateo 8:10–11 relaciona la fe en Jesús con la reunión de personas de oriente y occidente en el banquete del reino. Juan 14:2–3 presenta al Hijo preparando lugar para los suyos y prometiendo recibirlos consigo. Apocalipsis 21:5 volverá a afirmar la fidelidad y verdad de las palabras de Dios. La esperanza de la cena pertenece a esa comunión asegurada por el Salvador.

Aplicación editorial

Recibe la promesa de Cristo con gratitud y deja que sostenga tu fidelidad en el presente. Puedes cultivar una comunión acogedora con otros creyentes y anunciar la invitación del evangelio.

---

10 Caí ante sus pies para adorarlo, pero me dijo: «¡No hagas eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía».

El mensajero sirve a Dios y la profecía da testimonio de Jesús

La corrección de la adoración de Juan mantiene unidos al Dios que merece culto y al Salvador que centra la revelación.

Explicación del versículo

Juan cae a los pies del mensajero para adorarlo, pero recibe una prohibición inmediata. La grandeza del anuncio y de quien lo comunica no transforma a una criatura en Dios. El mensajero se identifica como consiervo de Juan y de sus hermanos: participa del servicio al mismo Señor y no ocupa su lugar.

La orden es clara: «Adora a Dios». El relato reconoce el error de Juan sin convertirlo en una práctica que las iglesias deban imitar. La revelación auténtica dirige la adoración a su fuente. Apocalipsis 22:8–9 repetirá esta corrección y confirmará que incluso un mensajero celestial permanece en la condición de servidor.

La explicación final relaciona el testimonio de Jesús con el espíritu de la profecía. El centro del mensaje profético no es el prestigio del mediador ni la fascinación por experiencias extraordinarias. Su verdad se comprende desde Jesucristo, quien revela al Padre y merece la fidelidad de los creyentes. El pasaje corrige una adoración equivocada y también orienta la manera de recibir toda la visión.

El testimonio que procede de Jesús y el testimonio acerca de él

μαρτυρία Ἰησοῦ —*martyría Iēsoû*— puede entenderse como el testimonio que Jesús da o como el testimonio que se ofrece acerca de él. La primera lectura acentúa la revelación recibida del Señor; la segunda, la confesión de quienes le pertenecen. Apocalipsis 1:1–2 reúne ambos aspectos al presentar la revelación de Jesucristo y el testimonio que Juan comunica.

El espíritu de la profecía

τὸ πνεῦμα τῆς προφητείας —*to pneûma tês prophēteías*— expresa lo que anima y orienta la profecía. Se entiende como su esencia o impulso centrado en Jesús, y también se relaciona con la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es persona divina y da testimonio del Hijo, como enseña Juan 15:26; no debe confundirse con una fuerza impersonal ni con cualquier emoción que reclame autoridad.

1 Juan 4:1–3 llama a examinar los espíritus desde la verdad de Jesucristo. Mencionar su nombre no vuelve infalible cualquier discurso humano. La profecía recibida en este libro debe conducir a conocer al Salvador y a adorar al Dios verdadero, conforme a la palabra revelada.

Aplicación editorial

Agradece a quienes te ayudan a comprender la fe sin entregarles la confianza y el culto que pertenecen a Dios. Examina sus palabras a la luz de Jesucristo y de la Escritura. Pide al Espíritu Santo una devoción que permanezca centrada en el Padre y en su Hijo, y un discernimiento que valore al servidor sin convertirlo en señor de tu conciencia.

El jinete del caballo blanco

---

11 Y vi el cielo abierto, y allí había un caballo blanco. El que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y
juzga y hace la guerra con justicia.

El cielo abierto revela al Juez fiel y verdadero

Jesucristo aparece con la autoridad necesaria para responder a la rebelión que la bestia había reunido.

Explicación del versículo

Juan ve el cielo abierto y un caballo blanco cuyo jinete es llamado Fiel y Verdadero. La identidad no depende solamente del color del caballo. Los nombres y las acciones que siguen lo presentan como la Palabra de Dios y el Rey de reyes. El retrato permite reconocer a Jesucristo, cuya autoridad es distinta de la pretensión engañosa de la bestia.

«Fiel y Verdadero» describe el carácter con el que actúa. Cumple la palabra de Dios y no utiliza el engaño para sostener su gobierno. Apocalipsis 3:14 ya había llamado a Jesús testigo fiel y verdadero. El Señor que habló a las iglesias es el mismo que ahora aparece ante los poderes que amenazaron su fidelidad.

Juzga y hace la guerra con justicia. La visión presenta el fin de una oposición real, pero sitúa su legitimidad en la rectitud del Juez. La victoria de Cristo no recibe su valor del tamaño de un ejército ni del éxito por sí solo. Su juicio responde a la verdad del mal cometido y cumple la justicia que el cielo acaba de alabar.

La justicia gobierna su actuación

ἐν δικαιοσύνῃ —*en dikaiosýnēi*— significa «con justicia». La expresión reúne las dos acciones: juzgar y combatir. Isaías 11:3–5 describe al rey que juzga con rectitud y defiende a los humildes. La relación permite comprender al jinete como cumplimiento del gobierno justo prometido por Dios.

El vencedor es el mismo Salvador sacrificado

Apocalipsis 5:5–9 había mostrado la victoria del León mediante la figura del Cordero inmolado que rescata con su sangre. En Apocalipsis 19:13–16, el jinete recibe los nombres que hacen explícita su autoridad divina. La entrega salvadora y el juicio no pertenecen a dos señores distintos: Jesucristo ama, rescata y pone fin al dominio del mal con el mismo carácter santo.

Aplicación editorial

Tu esperanza puede descansar en Jesús sin llamar justa a toda victoria humana. Examina el poder desde la verdad, la fidelidad y el cuidado de los vulnerables.

---

12 Sus ojos son una llama de fuego y sobre su cabeza hay muchas diademas. Tiene escrito un nombre que nadie conoce sino él mismo.

La mirada de Cristo y sus diademas muestran un señorío sin rival

El retrato une conocimiento, autoridad real y una identidad que ninguna criatura puede agotar.

Explicación del versículo

Los ojos del jinete son una llama de fuego. La imagen retoma la presentación de Jesús en Apocalipsis 1:14 y Apocalipsis 2:18–23, donde su mirada se relaciona con el conocimiento de las obras y del corazón. El Juez no depende de la apariencia con que los poderes presentaron su conducta. Su discernimiento alcanza lo que el prestigio y el engaño intentaban ocultar.

Sobre su cabeza hay muchas diademas. El dragón y la bestia también habían aparecido con diademas, pero su pretensión de dominio era limitada y blasfema. Las del jinete expresan una soberanía superior a los reyes que se agrupan contra él. El relato no ofrece un número para contarlas; concentra el significado en la amplitud de su autoridad.

Tiene escrito un nombre que nadie conoce sino él mismo. La afirmación conserva una reserva dentro de la revelación. El libro da a conocer verdaderamente quién es Jesús, pero el conocimiento del lector no agota su identidad ni lo convierte en dueño de ella. El nombre no revelado debe distinguirse de los títulos que sí se pronuncian en los versículos siguientes.

Diademas y conocimiento

διαδήματα —*diadḗmata*— significa «diademas», insignias de realeza. La frase οὐδεὶς οἶδεν —*oudeìs oîden* — significa «nadie conoce». La combinación presenta al Señor cuya autoridad se manifiesta y cuya persona supera la comprensión de quienes reciben la visión.

Lo revelado sostiene la fe sin cancelar el misterio

Apocalipsis 19:13 lo llama Palabra de Dios y Apocalipsis 19:16 proclama su señorío sobre todos los reyes. Esos nombres permiten confiar en su identidad sin inventar el que permanece reservado. Juan 1:18 presenta al Hijo como quien da a conocer al Padre. La revelación invita a una relación verdadera con Dios, acompañada de la humildad de reconocer que él nos supera.

Aplicación editorial

Acércate a Jesucristo por lo que ha revelado y permite que su mirada examine también tu vida. Puedes confiarle lo que no comprendes sin llenar los silencios con nombres o certezas fabricadas.

---

13 Está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios aparece con un manto ensangrentado

El nombre del jinete identifica al Salvador y la sangre sitúa su victoria dentro del lenguaje del sacrificio y del juicio.

Explicación del versículo

El jinete lleva un manto empapado en sangre. La imagen no es un detalle de ornamentación: relaciona su aparición con una victoria que responde al mal y con la identidad del Cordero sacrificado. El versículo no dice expresamente de quién es la sangre. Debe interpretarse dentro del retrato completo, no solamente a partir de una impresión aislada.

Isaías 63:1–6 presenta al vencedor divino con ropas manchadas por la sangre de sus enemigos, dentro de la imagen del lagar. Ese trasfondo, retomado en Apocalipsis 19:15, favorece entender el manto como anuncio del juicio. También se ha relacionado con la propia sangre redentora de Cristo: el Cordero ya venció mediante su entrega y el manto está ensangrentado antes de narrarse aquí el combate. Apocalipsis 5:9 y Apocalipsis 7:14 muestran la importancia de esa sangre para la salvación.

Su nombre es la Palabra de Dios. El título identifica una persona, el jinete que revela y cumple la voluntad divina. No es el nombre que el versículo anterior reservó a su propio conocimiento. La escena combina una identidad dada a conocer con la profundidad del Señor que no queda agotada por ella.

Empapado y rociado: una diferencia textual

βεβαμμένον —*bebamménon*— significa «sumergido» o «empapado». Otras lecturas antiguas expresan «rociado» o «salpicado» de sangre. La diferencia afecta a la descripción del manto, pero ambas formulaciones mantienen la sangre como rasgo del retrato. Ninguna identifica por sí sola a quién pertenece.

El Hijo es la Palabra que revela a Dios

ὁ Λόγος τοῦ Θεοῦ —*ho Lógos toû Theoû*— significa «la Palabra de Dios». Juan 1:1–3 presenta a la Palabra junto a Dios y con naturaleza divina, y Juan 1:14 afirma que se hizo carne. Jesucristo no es un mero portavoz creado: el Hijo comparte la divinidad y da a conocer al Padre. Su palabra tiene autoridad para salvar y para juzgar.

Aplicación editorial

Recibe a Jesús como el Señor que se entregó por tus pecados y cuya verdad examina tu conducta. Su gracia no pide minimizar el mal, sino volver a él y dejarlo.

---

14 Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían sobre caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.

Los ejércitos celestiales siguen al vencedor

La compañía del jinete comparte el retrato de pureza y victoria, mientras la acción decisiva pertenece a Cristo.

Explicación del versículo

Los ejércitos del cielo siguen al jinete sobre caballos blancos y llevan lino fino, blanco y limpio. La escena muestra una compañía vinculada a su autoridad. La identidad de cada integrante no se enumera, pero su procedencia y su vestidura los distinguen de los poderes que se reunieron con la bestia.

El lino recuerda la vestidura de los santos en Apocalipsis 19:8, por lo que se ha entendido que participan los redimidos. También se ha relacionado a estos ejércitos con los ángeles que acompañan la venida de Jesús en Mateo 25:31. La descripción permite reconocer su carácter celestial y su pertenencia al Señor sin convertirla en una lista completa de sus miembros.

Lo que hacen aquí es seguirlo. Los versículos siguientes atribuyen al jinete la espada de su boca, el gobierno y la acción del lagar. Su compañía no proporciona una fuerza que a Cristo le falte. La victoria se funda en quien es él, como ya afirmó Apocalipsis 17:14 al llamar fieles a los que están con el Cordero.

Ejércitos y vestidura limpia

τὰ στρατεύματα —*ta strateúmata*— significa «los ejércitos». La vestidura λευκὸν καθαρόν —*leukòn katharón*— es «blanca y limpia». El blanco concuerda con el retrato de victoria y pureza que el libro utiliza para los que pertenecen a Dios. Su sentido procede de esa relación, no de una superioridad ganada al margen del Salvador.

La pureza y la victoria se reciben del Cordero

Apocalipsis 7:14 vincula la limpieza de las túnicas con la sangre de Jesús. Apocalipsis 3:4–5 promete a los vencedores caminar con él vestidos de blanco. La compañía celestial da forma a esa esperanza de pertenencia. Los suyos están con el Señor porque él los ha llamado y rescatado, y su fidelidad es fruto de esa gracia.

Aplicación editorial

La esperanza de compartir la victoria de Cristo te invita a seguirlo hoy con integridad. No necesitas convertirte en una fuerza autosuficiente para defender su señorío. Escucha su palabra y sirve al prójimo con la confianza de que tu futuro depende del Señor a quien sigues.

---

15 De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones; él las regirá con una vara de hierro, y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso.

La palabra del Rey ejecuta un juicio justo sobre la rebelión

Espada, vara de hierro y lagar reúnen tres imágenes de la autoridad de Jesucristo.

Explicación del versículo

La espada sale de la boca del jinete. La imagen presenta una palabra capaz de ejecutar sentencia: el juicio no depende de que sus adversarios le cedan el poder. Isaías 11:4 describe al rey que hiere la tierra con la vara de su boca y mata al malvado con el soplo de sus labios. La relación ayuda a comprender por qué la boca ocupa el centro de esta arma de la visión.

Él regirá a las naciones con vara de hierro. Salmos 2:8–9 presenta al rey de Dios recibiendo las naciones y quebrantando su oposición con esa vara. Apocalipsis retoma el señorío mesiánico: quienes se unieron a la bestia no poseen una inmunidad frente a la autoridad del Hijo. La firmeza del hierro expresa la eficacia de su gobierno y de su sentencia.

Él mismo pisa el lagar del furor de la ira de Dios. El lenguaje vuelve a Isaías 63:1–6 y a la vendimia de Apocalipsis 14:19–20. La justicia divina responde a una maldad que no permanecerá sin juicio. El Cordero no actúa como rival del Padre, sino que ejerce la autoridad santa que el libro reconoce en el gobierno de ambos.

Las tres imágenes concentran la acción en el jinete. La repetición de «él» y «él mismo» distingue al Señor de la compañía que lo sigue. El retrato no describe una guerra equilibrada entre poderes supremos, sino el desenlace de una rebelión frente al único Señor.

La espada y el gobierno del Mesías

ῥομφαία —*rhomphaía*— significa «espada». ποιμανεῖ —*poimaneî*— significa «pastoreará» o «gobernará»; en la imagen de la vara de hierro expresa el gobierno real. El contexto de juicio impide reducirlo a una protección que deje intacta la rebelión. 2 Tesalonicenses 2:8 relaciona también la derrota del inicuo con el soplo de la boca del Señor Jesús y la manifestación de su venida.

La autoridad que juzga es la del Salvador

En Juan 5:22–24, el Padre confía el juicio al Hijo y Jesús promete vida a quien escucha su palabra y cree. Su voz llama hoy a recibir la gracia y tiene autoridad para poner fin al mal. La esperanza de los redimidos descansa en el mismo Señor que murió por sus pecados y resucitó.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Jesús con confianza y reverencia. Puedes pedir justicia mientras respondes a su llamado al arrepentimiento y renuncias al mal propio.

---

16 Y en su manto y en su muslo tiene escrito un nombre: «Rey de reyes y Señor de señores».

El nombre proclama el señorío de Cristo sobre todos los poderes

La inscripción visible declara lo que la coalición de reyes no puede cambiar.

Explicación del versículo

En el manto y en el muslo del jinete aparece escrito «Rey de reyes y Señor de señores». El contenido da la interpretación de su autoridad. No es solamente un rey más fuerte dentro de una sucesión: su señorío está por encima de quienes reciben el nombre de reyes y señores en la tierra.

La referencia al manto y al muslo se ha entendido como una inscripción sobre la zona de la vestidura que cubre el muslo, o como la mención de ambos lugares. El relato no explica el procedimiento con que se escribió. Lo que hace explícito es el nombre que Juan puede leer y comunicar. El detalle sirve a la proclamación de su soberanía.

La inscripción contrasta con los nombres blasfemos de la bestia y con el nombre de Babilonia. Aquellos expresaban pretensión e infidelidad; este declara la autoridad verdadera. El nombre reservado del versículo 12 no cancela los títulos revelados: el lector conoce a quién debe su confianza aunque no agote el misterio de su persona.

Un título de supremacía

Βασιλεὺς βασιλέων καὶ κύριος κυρίων —*Basileùs basiléōn kaì kýrios kyríōn*— significa «Rey de reyes y Señor de señores». La repetición con los plurales expresa supremacía. Apocalipsis 17:14 ya dio ese título al Cordero como razón de su victoria. Aquí queda integrado en el retrato del jinete que ejecuta el juicio.

El honor del Hijo pertenece a la revelación del Dios verdadero

Deuteronomio 10:17 llama al Señor Dios de dioses y Señor de señores. Apocalipsis 5:13 une la honra del que está en el trono con la del Cordero. Estas relaciones muestran que la autoridad de Jesús no disminuye la gloria del Padre ni hace del Hijo un competidor creado. El pueblo recibe salvación del único Dios por medio del Salvador que comparte su señorío.

Aplicación editorial

Reconoce a Cristo como Señor de tu conciencia y de tus decisiones. Puedes cumplir tus responsabilidades y respetar a las autoridades humanas sin concederles el lugar de Dios.

La derrota de la bestia y del falso profeta

---

17 Y vi a un ángel de pie en el sol, que gritó con voz fuerte a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios,

La invitación que anuncia la derrota de los enemigos

El ángel convoca a las aves antes de que se relate la caída del ejército contrario a Cristo.

Explicación del versículo

Juan ve a un ángel de pie en el sol. Esta posición pertenece a la escena celestial que está contemplando; destaca la presencia del mensajero y la amplitud de su anuncio, sin explicar cómo se sostiene allí ni identificarlo con Jesucristo. El jinete ya ha sido presentado por sus propios nombres y atributos en Apocalipsis 19:11–16.

La invitación se dirige a las aves que vuelan en medio del cielo. Lo que comerán se precisa en el versículo siguiente: los cuerpos de los enemigos derrotados. Por tanto, la gran cena de Dios es una imagen de juicio y de la humillación de las fuerzas que se creían invencibles. El anuncio anticipa el desenlace; su certeza no depende del número de soldados reunidos contra el Señor.

Dentro de este mismo capítulo aparece otra cena: la de las bodas del Cordero, cuyos invitados son declarados bienaventurados en Apocalipsis 19:9. Las dos imágenes no deben confundirse. Una celebra la comunión de Cristo con su pueblo; la otra muestra el fin de quienes lo combaten. El contraste pone de relieve la seriedad de la respuesta al Cordero que fue sacrificado y ahora vence.

El trasfondo de la imagen

En Ezequiel 39:17–20, Dios llama a las aves y a los animales a un banquete sobre los caídos del ejército de Gog. Apocalipsis retoma esta imagen profética, aunque aquí la convocatoria menciona a las aves. La semejanza ilumina el sentido de derrota pública; no obliga a trasladar cada detalle de Ezequiel a esta escena.

El griego δεῖπνον —*deîpnon*— significa «cena» o «banquete». La expresión «gran cena de Dios» atribuye a Dios el juicio que provee este terrible banquete. No presenta a Dios comiendo ni describe una celebración de salvación para las aves.

Aplicación editorial

La victoria anunciada te invita a tomar en serio la autoridad de Jesús. Ningún poder que se levante contra él ofrece un refugio definitivo. Busca tu esperanza en el Cordero y en la comunión que él concede por gracia, en lugar de confiar tu futuro a la fuerza que hoy parece dominar.

---

18 para que coman carne de reyes, carne de comandantes y carne de poderosos, carne de caballos y
de sus jinetes, y carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes».

Ninguna posición protege al ejército que combate a Cristo

La enumeración de los caídos muestra el alcance de la derrota, desde los reyes hasta los soldados de cualquier condición.

Explicación del versículo

El ángel continúa la invitación del versículo anterior y enumera lo que comerán las aves: carne de reyes, comandantes, poderosos, caballos y jinetes. La reiteración de «carne» despoja a los combatientes de la apariencia de grandeza con que se presentaban. Sus títulos, su mando y su capacidad militar no pueden librarlos del juicio del jinete.

Los caballos y quienes los montan pertenecen a la representación de un ejército. «Poderosos» señala aquí a hombres fuertes, capaces de combatir, junto a sus superiores militares. La escena no describe un triunfo obtenido porque los enemigos carecieran de recursos; precisamente sus recursos resultan incapaces de sostener la guerra contra Jesucristo.

La lista se amplía a libres y esclavos, pequeños y grandes. Estas parejas abarcan condiciones sociales diversas, no distintas edades ni tamaños físicos. El contexto identifica a los vencidos como las fuerzas reunidas contra el jinete en Apocalipsis 19:19–21. No se está diciendo que todos los seres humanos, incluidos los redimidos de las bodas del Cordero, sean devorados.

La condición de esclavo no es presentada como una culpa en sí misma, ni la libertad como garantía de inocencia. La visión reúne bajo un mismo desenlace a quienes participan de la rebelión, cualquiera que sea su lugar en ella. También en Apocalipsis 13:16 la exigencia de la marca atraviesa las jerarquías sociales; pertenecer a una clase determinada no resuelve por sí solo la cuestión de la fidelidad a Dios.

Palabras y contexto profético

χιλιάρχων —*chiliárchōn*— designa a comandantes o jefes militares. Aunque el término procede de la organización de tropas, aquí no permite calcular el tamaño exacto de cada unidad. σάρκας —*sárkas*— significa «carnes»: en esta escena son los cuerpos de los caídos, no una referencia abstracta a las inclinaciones pecaminosas.

La imagen prolonga el banquete de juicio de Ezequiel 39:17–20. Frente a esa reunión hostil, el Cordero tiene consigo a sus llamados, escogidos y fieles en Apocalipsis 17:14. El contraste decisivo es la relación con él, no el rango que concede la sociedad.

Aplicación editorial

No conviertas tus recursos, tu influencia ni tu vulnerabilidad social en una explicación completa de tu relación con Dios. Acude a Jesucristo como tu Señor y Salvador. La fe en él ha de orientar tus decisiones también cuando una multitud poderosa o un grupo al que perteneces pretende arrastrarte a la injusticia.

---

19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que
montaba el caballo y contra su ejército.

La coalición de la bestia se enfrenta al verdadero Rey

Los poderes de la tierra se reúnen para combatir a Cristo, pero la visión ya ha declarado quién posee la autoridad suprema.

Explicación del versículo

La bestia no aparece sola. Los reyes de la tierra y sus ejércitos se han reunido con ella para hacer guerra contra el jinete y su ejército. La alianza prolonga la oposición descrita anteriormente: los poderes engañados convergen en una misma hostilidad contra el gobierno de Dios y de su Ungido.

La reunión recuerda a los espíritus engañadores que congregan a los reyes para la batalla en Apocalipsis 16:13–16, y a los reyes que entregan su poder a la bestia y luchan contra el Cordero en Apocalipsis 17:12–14. El mismo Cordero es allí Señor de señores y Rey de reyes. Por eso el título del jinete en Apocalipsis 19:16 permite reconocer la unidad de su identidad y de su victoria.

Los adversarios dirigen su guerra contra el jinete y contra su ejército, pero la narración concentra el desenlace en la acción de Cristo. El versículo siguiente pasa directamente a la captura de la bestia y del falso profeta. No ofrece una descripción de maniobras, de un combate prolongado entre fuerzas equivalentes ni de una victoria incierta.

Que muchos poderes compartan una misma voluntad no convierte su causa en justa. Su acuerdo puede expresar una rebelión común. La visión descubre la fragilidad de una unanimidad que se construye contra quien tiene el derecho de juzgar y reinar.

La reunión de los reyes y el Salmo 2

El participio συνηγμένα —*synēgména*— significa «reunidos» y describe a los ejércitos congregados para la guerra. La fuerza de la imagen está en la oposición concertada, no en una identificación de cada ejército con un país de una época posterior.

Salmos 2:1–6 presenta a los reyes y gobernantes que conspiran contra el Señor y su Ungido, mientras Dios afirma a su Rey. Apocalipsis desarrolla ese conflicto alrededor de Jesucristo. El anuncio sostiene la esperanza de su pueblo sin exigir que el lector reconstruya un mapa militar que el pasaje no proporciona.

Aplicación editorial

Cuando una causa reúna prestigio, poder y apoyo popular, examínala a la luz de la verdad de Jesús. Su aprobación no se mide por la cantidad de quienes la respaldan. Mantente fiel al Señor aunque esa fidelidad te quite el favor de personas influyentes; el Rey que te salva también conoce y juzga las alianzas humanas.

---

20 La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta que había hecho las señales en su presencia, con
las cuales engañó a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Los
dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

El poder perseguidor y su profeta engañador reciben juicio

La bestia y el falso profeta son capturados; sus señales y su dominio no pueden protegerlos de Cristo.

Explicación del versículo

La captura de la bestia se narra con una brevedad que contrasta con su pretensión de poder. No logra sostener la guerra anunciada en el versículo anterior. Con ella cae el falso profeta, el agente religioso del engaño que había promovido su adoración mediante señales.

La descripción remite a la segunda bestia de Apocalipsis 13:11–17 y al falso profeta nombrado en Apocalipsis 16:13–14. Sus señales estaban al servicio de una mentira concreta: inducir a recibir la marca de la bestia y a adorar su imagen. Estas acciones expresan una misma lealtad idolátrica; no es necesario dividir a sus víctimas en dos pueblos sin relación entre sí.

El texto afirma que ambos son arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. La escena señala un juicio del que no pueden escapar mediante otra maniobra o una nueva apariencia de poder. En Apocalipsis 20:10, cuando el diablo es arrojado allí, la bestia y el falso profeta siguen siendo mencionados como quienes ya se encuentran en ese lugar de castigo.

Esta es la primera mención del lago de fuego en el libro. No debe confundirse sin más con el abismo donde Satanás será encerrado temporalmente en Apocalipsis 20:1–3, ni con el Hades que entregará sus muertos antes de ser arrojado al lago en Apocalipsis 20:13–14. Las escenas distinguen sus funciones y su desenlace, aunque empleen imágenes difíciles de reducir a una descripción física.

Captura, señales y discernimiento

ἐπιάσθη —*epiásthē*— significa «fue capturada». El verbo presenta a la bestia como objeto de una acción que no puede impedir. λίμνη τοῦ πυρός —*límnē toû pyrós*— es «lago de fuego», la imagen del castigo definitivo que reaparece al final de la visión.

Las señales del falso profeta no acreditan la verdad de su mensaje. Deuteronomio 13:1–4 ya advierte que una señal no autoriza a seguir a otros dioses. En Apocalipsis, el criterio se concreta en la fidelidad al Dios verdadero y a Jesucristo, no en el impacto que pueda causar una experiencia extraordinaria.

Aplicación editorial

No entregues tu confianza a un guía solo por sus prodigios, su éxito o su cercanía al poder. Comprueba si su enseñanza te conduce a adorar y obedecer a Jesucristo conforme a la Escritura. El Espíritu Santo da testimonio del Señor Jesús; el engaño busca ocupar su lugar o poner tu lealtad al servicio de otro señor.

---

21 Y los demás fueron muertos con la espada que salió de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de su carne.

La palabra del jinete consuma la derrota del ejército enemigo

La espada que sale de la boca de Cristo ejecuta el juicio anunciado y deja sin poder a los demás combatientes.

Explicación del versículo

Después de la captura de la bestia y del falso profeta, «los demás» son muertos por la espada del jinete. La expresión se refiere a los restantes adversarios reunidos para la guerra en el versículo 19. No amplía la escena a los redimidos ni declara que toda persona sin excepción haya sido eliminada de la creación.

La espada sale de la boca de Cristo, como se anunció en Apocalipsis 19:15. La imagen vincula su autoridad judicial con su palabra. El juicio tiene un resultado efectivo: los enemigos mueren. Interpretar la espada como expresión de su palabra no permite transformar esa muerte en una simple discusión ganada o en la conversión de todos los combatientes.

Las aves se sacian de los cuerpos, y así se cumple la convocatoria de Apocalipsis 19:17–18. Quienes se habían reunido para conquistar terminan expuestos a una derrota completa y humillante. La fuerza del ejército no puede revertir el veredicto del Rey de reyes.

La escena no atribuye esta ejecución a una campaña organizada por los creyentes. Es el jinete quien juzga con justicia. La fidelidad del pueblo de Jesús se ha descrito mediante el testimonio y la perseverancia, incluso ante la muerte, en Apocalipsis 12:11. Confundir ambas funciones convertiría la confianza en el Juez en una justificación de la violencia personal.

Una victoria que depende de Cristo

ῥομφαίᾳ —*rhomphaíāi*— es la forma de «espada» empleada aquí. Su procedencia de la boca del jinete mantiene la misma imagen que aparece en Apocalipsis 1:16. No se describe una nueva arma empuñada por los ejércitos celestiales, sino la eficacia soberana del Señor.

El capítulo concluye con el fracaso del poder perseguidor y de su engaño. El dragón, identificado como el diablo, será tratado expresamente en el capítulo siguiente. La caída de la bestia no debe confundirse con todos los pasos posteriores de la visión.

Aplicación editorial

Deja el juicio definitivo en manos de Jesucristo y renuncia a vengarte por tu cuenta. Romanos 12:19–21 une la confianza en la justicia de Dios con una respuesta activa de bien ante el mal. Puedes perseverar y proteger al que sufre sin asumir la autoridad que corresponde únicamente al Señor.

Capítulo 20

Los mil años

---

1 Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

El ángel desciende con autoridad para cerrar el abismo

La llave y la cadena preparan el encierro del enemigo que había promovido el engaño y la persecución.

Explicación del versículo

Después de la derrota de la bestia y del falso profeta, Juan contempla a un ángel que baja del cielo. Lleva la llave del abismo y una gran cadena. El nuevo personaje no es presentado como un adversario que intenta arrebatarle a Satanás un poder equivalente al de Dios: actúa desde el cielo y dispone de los medios para ejecutar la restricción ordenada.

La llave expresa autoridad sobre el acceso, y la cadena anticipa la acción de sujetar y atar del versículo siguiente. El relato pone el acento en la eficacia de ese encierro. No explica la composición de la cadena ni pretende enseñar que una criatura espiritual pueda ser dominada por una técnica humana de ataduras.

El ángel no recibe aquí un nombre. Identificarlo necesariamente con Cristo excedería lo que este versículo afirma. Jesucristo es el Señor cuya victoria gobierna el conjunto de la visión; los mensajeros celestiales pueden servir a esa victoria sin adquirir por ello su identidad divina.

El abismo dentro del libro

κλεῖν τῆς ἀβύσσου —*kleîn tês abýssou*— significa «llave del abismo». En Apocalipsis 9:1–2, una llave permite abrir el pozo del abismo; aquí la acción concluirá en su cierre. El mismo ámbito puede aparecer bajo distintas acciones según la autoridad que Dios concede en cada escena.

El abismo será una prisión temporal para el dragón, mientras el lago de fuego aparece como su destino final en Apocalipsis 20:10. En Lucas 8:30–31, los demonios ruegan a Jesús que no los mande al abismo. Esa relación ayuda a reconocer un lugar de confinamiento temido por los poderes malignos, no una esfera fuera del alcance del Hijo.

La victoria de Jesús limita al enemigo

Colosenses 2:13–15 relaciona el perdón conseguido por Cristo con su victoria sobre los poderes. La seguridad del creyente descansa en el Salvador y en su obra, no en conocer el nombre de este ángel ni en reproducir los objetos de la visión.

Aplicación editorial

Cuando temas al mal, dirige tu confianza a Jesucristo y busca su verdad en la Escritura. Puedes orar, pedir ayuda y resistir el engaño sin atribuir al enemigo una libertad que Dios no pueda limitar. La llave está en manos del servidor celestial, no en manos del dragón.

---

[2] Sujetó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

El dragón es identificado y atado por un tiempo determinado

La visión nombra al mismo enemigo bajo cuatro designaciones y muestra que su poder tiene límites.

Explicación del versículo

El ángel sujeta al dragón y lo ata por mil años. No hay un relato de resistencia capaz de frustrar su acción. La figura que inspiró a la bestia y persiguió al pueblo de Dios queda sometida a una restricción que no controla. El contraste corrige la impresión de invencibilidad que podía producir su actividad anterior.

«La serpiente antigua», «el diablo» y «Satanás» identifican al dragón; no enumeran cuatro enemigos distintos. La misma identificación aparece en Apocalipsis 12:9. La referencia a la serpiente recuerda el engaño de Génesis 3:1–6 y vincula su oposición actual con una antigua historia de mentira y desobediencia.

El plazo es explícito: mil años. La repetición del número a lo largo del capítulo une el encierro del dragón, el reinado con Cristo y la posterior liberación. El texto no proporciona una fecha de calendario para comenzar a contarlos ni convierte ese período en la duración total del señorío de Jesús, que permanece para siempre.

Los mil años y su interpretación

χίλια ἔτη —*chília étē*— significa «mil años». Algunos lectores entienden un reinado futuro de Cristo después de su regreso, con esa duración concreta. Otros ven el número como símbolo de la plenitud del período en que Cristo reina y su pueblo participa de su vida antes de la consumación. También se ha entendido como una etapa de amplia extensión del evangelio anterior al regreso del Señor.

Estas lecturas difieren al relacionar las visiones y sus tiempos; no proceden de que el griego diga números distintos. La expresión «vi» introduce lo que Juan contempla, pero por sí sola no resuelve si una nueva escena continúa todos los acontecimientos anteriores o vuelve sobre ellos desde otro ángulo. En cualquiera de estas interpretaciones, el dragón queda limitado y Cristo es quien reina.

La esperanza permanece centrada en el Hijo

Apocalipsis 11:15 anuncia que el Señor y su Cristo reinarán por los siglos de los siglos. Por eso el término del milenio no es el término de la autoridad del Salvador. La pregunta por el período debe conservar esa certeza central.

Aplicación editorial

Estudia la profecía con atención y humildad, sin hacer de un cálculo la base de tu seguridad. Tu esperanza tiene nombre: Jesucristo, el Señor resucitado. Su fidelidad puede sostenerte aun cuando haya detalles del desarrollo final que no logres ordenar con certeza.

---

3 Lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él para que no engañara más a las naciones hasta que
se cumplieran los mil años. Después de estas cosas debe ser soltado por poco tiempo.

El encierro impide el engaño de las naciones durante el plazo señalado

El dragón es encerrado y sellado; su posterior salida será breve y no ocurrirá por haber vencido a Dios.

Explicación del versículo

El ángel arroja a Satanás al abismo, lo cierra y lo sella sobre él. La acumulación de acciones subraya la eficacia de la restricción: sujetar, atar, arrojar, cerrar y sellar forman una secuencia que el enemigo no revierte por su propia fuerza. La visión no presenta una tregua concedida porque Dios haya perdido el control.

El propósito se expresa con claridad: que no engañe más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. El engañador de Apocalipsis 12:9 no puede continuar libremente la acción aquí prohibida. En Apocalipsis 20:7–8, cuando sea soltado, saldrá precisamente a engañar y reunir a las naciones para la batalla. Esa correspondencia ayuda a comprender qué actividad destaca el encierro.

Quienes entienden el milenio como futuro ven aquí una restricción que todavía ha de realizarse. Quienes lo relacionan con el reinado presente de Cristo entienden la atadura en relación con la expansión del evangelio entre las naciones o con el impedimento de su reunión final contra los santos. Esta segunda lectura no supone que toda tentación o mentira haya desaparecido ya. La diferencia es interpretativa; ambas deben respetar la finalidad concreta expresada en la frase.

Después debe ser soltado por poco tiempo. «Debe» sitúa lo que sucede dentro del desarrollo que Dios permite, sin llamar buena a la maldad del dragón. No es una fuga que sorprenda al Señor. Tampoco se revela aquí una explicación completa de por qué se permite esa última rebelión; el relato dará a conocer su límite y su derrota.

El sello y la necesidad del desenlace

ἐσφράγισεν —*esphrágisen*— significa «selló» y refuerza la imagen del cierre autorizado. δεῖ —*deî*— significa «es necesario» o «debe». El término no convierte a Satanás en un colaborador moralmente fiel de Dios: sigue actuando como engañador y recibe juicio por ello.

Santiago 1:13–15 impide atribuir a Dios la seducción al mal. Al mismo tiempo, Juan 12:31–32 anuncia la derrota del príncipe de este mundo en relación con la exaltación de Jesús. La soberanía del Señor y la responsabilidad del enemigo no deben confundirse.

Aplicación editorial

No interpretes cada avance del mal como una prueba de que Cristo ha perdido su autoridad. Resiste el engaño atendiendo a su palabra y pide al Espíritu Santo discernimiento para reconocer lo que contradice al Salvador. La escena te permite confiar sin exigir que conozcas todas las razones del tiempo que Dios permite.

---

4 Vi tronos, y a quienes se sentaron en ellos se les dio autoridad para juzgar. Vi también las almas de
los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían
adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca en la frente ni en la mano. Volvieron
a la vida y reinaron con Cristo durante mil años.

Los testigos perseguidos participan del reinado de Cristo

La visión invierte el veredicto del poder que los mató: pertenecen al Señor y reciben vida junto a él.

Explicación del versículo

Juan ve tronos ocupados por quienes han recibido autoridad para juzgar. Su autoridad es concedida, no conquistada mediante una nueva dominación. La escena recuerda Daniel 7:21–22, donde el poder hostil combate a los santos hasta que interviene el Anciano de días y el juicio favorece a su pueblo.

Ve también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios. El motivo de su muerte importa: no son exaltados simplemente por haber sufrido, sino como testigos del Señor a quienes el poder intentó silenciar. Sus almas recuerdan a los que clamaban por justicia en Apocalipsis 6:9–11. Ahora la visión los muestra vivos y unidos al reinado de Cristo.

La descripción añade que no adoraron a la bestia ni a su imagen y no recibieron su marca. Se ha entendido que explica quiénes son los mismos testigos o que amplía la mirada a los fieles que resistieron la idolatría. El texto no exige concluir que solo una forma concreta de ejecución permita pertenecer al Salvador. La promesa de sentarse con él ya había sido dirigida al vencedor en Apocalipsis 3:21.

Volvieron a la vida y reinaron con Cristo durante mil años. El centro de la inversión es «con Cristo»: el poder que los mató no decidió su destino definitivo. Su fidelidad no fue una compra de la salvación, sino la respuesta al Cordero que los rescató mediante su sangre, como enseña Apocalipsis 5:9–10.

Autoridad, vindicación y vida

κρίμα ἐδόθη αὐτοῖς —*kríma edóthē autoîs*— significa literalmente «se les dio juicio». Puede acentuar la autoridad judicial recibida, como expresa este versículo, y se ha entendido también como un veredicto a su favor, en relación con Daniel. Ambas interpretaciones reconocen que Dios vindica a los suyos; ninguna hace independiente de él su autoridad.

ἔζησαν —*ézēsan*— significa «vivieron» o «volvieron a la vida» en este contexto. La lectura que sitúa el milenio después del regreso de Jesús entiende una resurrección corporal previa al reinado. La que contempla aquí el reinado celestial de los fieles destaca las almas y los tronos como imagen de su vida victoriosa con Cristo después de la muerte. El versículo siguiente llama a esta vida «la primera resurrección».

Aplicación editorial

Si la fidelidad a Jesús te cuesta aceptación, oportunidades o seguridad, recuerda que la pérdida presente no da la medida final de tu vida. Busca ayuda ante la persecución y permanece en la verdad sin buscar el sufrimiento por sí mismo. El Señor que murió y resucitó guarda a sus testigos y les da parte en su victoria.

---

[5] Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.

La primera resurrección se refiere a la vida de los que reinan con Cristo

La aclaración sobre los demás muertos distingue su situación de la de los testigos del versículo anterior.

Explicación del versículo

Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. La frase introduce un contraste con quienes acaban de recibir vida y reinar con Cristo. Es una aclaración sobre los que no participan de aquella escena; la narración volverá a ellos al presentar a los muertos ante el trono en Apocalipsis 20:11–13.

«Esta es la primera resurrección» remite a lo narrado en el versículo 4, no a la espera de los demás muertos. La bienaventuranza del versículo siguiente lo confirma: participan de ella quienes están libres del poder de la segunda muerte y sirven a Dios y a Cristo. Leer la aclaración intermedia como un inciso ayuda a seguir la relación, sin cambiar el orden de las palabras del texto bíblico.

La expresión «primera» debe entenderse dentro del contraste de esta visión. No afirma que nadie hubiese vuelto a vivir antes ni coloca a estos testigos por delante de la resurrección de Jesús. 1 Corintios 15:20–23 presenta a Cristo como las primicias de los que han muerto y fundamenta en él la resurrección de los que le pertenecen.

El sentido de «resurrección»

ἀνάστασις ἡ πρώτη —*anástasis hē prṓtē*— significa «la primera resurrección». El sentido habitual de *anástasis* al hablar de los muertos es levantarse de la muerte. Unido al mismo verbo «vivieron» en los versículos 4 y 5, es un argumento importante para entender dos momentos de resurrección corporal separados por el período señalado.

Otros lectores atienden al lenguaje simbólico de la visión y entienden la primera resurrección como la participación de los fieles en la vida de Cristo, especialmente su vida celestial tras morir; algunos la relacionan con el nuevo nacimiento. Efesios 2:4–6 habla de ser vivificados y resucitados con Cristo para describir la vida recibida por gracia. Esa relación conceptual explica la lectura espiritual, aunque no elimina la diferencia de contexto entre Efesios y esta escena.

Estas interpretaciones no proceden de dos textos griegos distintos ni permiten negar la resurrección corporal final enseñada en Juan 5:28–29. Coinciden en que la vida salvadora depende de Jesucristo y en que pertenecerle libra del juicio definitivo. La identidad exacta de «los demás» se relaciona con el alcance atribuido al grupo del versículo 4; la frase no los enumera uno por uno.

Aplicación editorial

Al pensar en la resurrección, comienza por Jesús resucitado y por su promesa de vida. Estudia las diferencias de interpretación sin perder el consuelo que la visión ofrece a los que le pertenecen. La muerte no puede deshacer la obra del Salvador ni convertir en inútil la fidelidad que nace de su gracia.

[6] Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él durante mil años.

La vida con Cristo libra de la segunda muerte

La bienaventuranza une santidad, seguridad y servicio para quienes participan de la primera resurrección.

Explicación del versículo

El que tiene parte en la primera resurrección es declarado bienaventurado y santo. La dicha no consiste solamente en recibir una explicación del futuro, sino en participar de la vida que acaba de describirse. «Santo» señala su pertenencia a Dios: el poder que los persiguió no consiguió convertir a los testigos en propiedad suya.

Sobre ellos la segunda muerte no tiene autoridad. Pueden haber sufrido la muerte corporal, pero quedan libres del juicio definitivo representado por el lago de fuego en Apocalipsis 20:14. Esta promesa responde directamente al temor de quienes debían escoger entre la fidelidad a Jesús y la conservación de su vida. Apocalipsis 2:10–11 ya había unido la fidelidad hasta la muerte con la promesa de no sufrir daño de la segunda muerte.

Serán sacerdotes de Dios y de Cristo. La cercanía y el servicio sustituyen a la exclusión y al desprecio que experimentaron. No se convierten en salvadores adicionales: su sacerdocio depende de la redención realizada por Jesucristo. Apocalipsis 1:5–6 presenta al Señor que nos ama, nos libera de nuestros pecados por su sangre y hace de nosotros un reino de sacerdotes.

Reinarán con él durante mil años. El «con él» mantiene a Cristo como centro de su dignidad y de su futuro. El período mencionado pertenece a esta visión; Apocalipsis 22:3–5 mostrará después el servicio a Dios y al Cordero y un reinado que permanece por los siglos de los siglos. La esperanza no termina cuando concluye el plazo del milenio.

Autoridad vencida y servicio recibido

ἐξουσίαν —*exousían*— significa «autoridad» o «poder». La segunda muerte carece de derecho sobre quienes participan de la vida de Cristo. ἱερεῖς τοῦ θεοῦ καὶ τοῦ χριστοῦ —*hiereîs toû Theoû kaì toû Christoû*— significa «sacerdotes de Dios y de Cristo» y reúne a ambos como destinatarios de ese servicio sagrado.

El Hijo no queda situado entre los servidores creados a quienes se prohíbe adorar. Comparte con el Padre el honor divino que se expresa en el servicio del pueblo redimido. A la vez, se distingue de aquellos a quienes concede participar de su reino.

Aplicación editorial

Tu pertenencia a Jesús te permite servir sin hacer del miedo a la muerte el dueño de tus decisiones. Recibe su gracia y practica la fidelidad en las responsabilidades que hoy tienes. La santidad no es un precio para comprar esta esperanza, sino la vida que corresponde a quien ha sido rescatado por el Salvador.

La derrota final de Satanás

[7] Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión

La liberación de Satanás ocurre al cumplirse el plazo

La narración retoma lo anunciado sobre el fin del encierro y conduce a la última acción engañadora del dragón.

Explicación del versículo

El versículo comienza con una condición temporal: cuando se cumplan los mil años. Satanás no decide cuándo termina la prisión. El mismo período que limitó su engaño y acompañó el reinado de los santos llega al punto señalado, y entonces se cumple lo anunciado en Apocalipsis 20:3.

«Será soltado» presenta una liberación permitida, no una fuga conseguida mediante una victoria sobre el ángel o sobre Dios. El texto no nombra aquí a quien ejecuta la acción. Tampoco describe un arrepentimiento del diablo que explique su salida; el versículo siguiente lo mostrará regresando al engaño.

La sucesión de encierro, salida y juicio impide confundir esta liberación con la restauración definitiva del enemigo. Su actividad tendrá un desenlace distinto: Apocalipsis 20:10 lo presentará en el lago de fuego. La prisión actual es temporal; la sentencia final no se narrará como otra pausa después de la cual pueda recomenzar la misma historia.

La prisión y el límite de la oposición

λυθήσεται —*lythḗsetai*— significa «será soltado» o «será desatado». φυλακῆς —*phylakês*— es «prisión». El término confirma la función del abismo en esta escena: el dragón había sido retenido efectivamente, no había aceptado por voluntad propia un descanso de su actividad.

El cumplimiento de los mil años pertenece a la secuencia que Juan contempla. Las distintas interpretaciones del milenio procuran relacionar esta secuencia con el conjunto de las visiones; el versículo, por sí solo, no añade una fecha desde la cual calcular el regreso de Jesús.

La esperanza del creyente ante la última prueba

Apocalipsis 3:10–11 une la promesa del Señor de guardar a los suyos con el llamado a retener lo recibido. El pasaje no autoriza a prometer que no habrá oposición, pero sí a descansar en la fidelidad de Cristo. La salida del engañador no lo convierte en dueño del desenlace ni cancela el reinado del Salvador.

---

[8] y saldrá a engañar a las naciones que están en las cuatro esquinas de la tierra, a Gog y Magog, para reunirlos para la batalla. Su número es como la arena del mar.

Gog y Magog representan a las naciones reunidas por el engañador

La última coalición extiende su alcance por la tierra, pero su número no determina el resultado.

Explicación del versículo

Satanás sale de su prisión y vuelve a engañar. El encierro había impedido precisamente esa acción respecto de las naciones; su liberación permite que se manifieste una vez más su propósito hostil. No conduce a los pueblos hacia la vida que Cristo da, sino a una guerra contra los santos.

Las naciones están en las cuatro esquinas de la tierra. La expresión abarca los extremos y comunica amplitud universal; no debe limitarse a cuatro países situados en puntos que el lector tenga que localizar. La misma imagen de los cuatro extremos aparece en Apocalipsis 7:1.

Gog y Magog nombran a esa coalición de pueblos. En Ezequiel 38:1–6, Gog aparece como un dirigente relacionado con la tierra de Magog y con otros pueblos; Apocalipsis emplea ambos nombres para caracterizar a las naciones reunidas contra Dios. La relación evoca una antigua figura de hostilidad, sin ofrecer una lista de Estados modernos ni una equivalencia automática entre sus nombres.

Su número es como la arena del mar. La comparación expresa una multitud inmensa, no un dato exacto para calcular soldados. El contraste de la escena siguiente será decisivo: la superioridad numérica no les permitirá destruir al pueblo que Dios ama.

Nombres proféticos y reunión para la guerra

Γὼγ καὶ Μαγώγ —*Gṑg kaì Magṓg*— conserva los nombres Gog y Magog. La construcción los relaciona con las naciones ya mencionadas. συναγαγεῖν —*synagageîn*— significa «reunir»: Satanás busca orientar una multitud hacia un mismo propósito de guerra.

Apocalipsis 16:13–16 había mostrado una reunión impulsada por el engaño demoníaco. El paralelismo ayuda a reconocer el carácter de la oposición sin decidir por sí solo todas las relaciones temporales entre ambas escenas. En cada caso, el poder del engaño moviliza a muchos, pero no supera la autoridad del Señor.

Aplicación editorial

No tomes la cantidad de seguidores como garantía de verdad. Examina hacia dónde conduce una enseñanza y qué lealtad exige de ti. Al seguir a Jesucristo, pide discernimiento para resistir el engaño sin convertir a pueblos enteros de tu tiempo en enemigos a los que debas odiar.

---

9 Subieron por la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Descendió fuego del cielo y los devoró.

Dios protege a su pueblo y pone fin al cerco enemigo

La multitud rodea a los santos, pero el desenlace llega del cielo y no depende de una fuerza humana superior.

Explicación del versículo

Los adversarios avanzan por la anchura de la tierra y rodean el campamento de los santos y la ciudad amada. La expansión del ejército hace visible el peligro: el pueblo de Dios aparece cercado por una multitud que Satanás ha reunido mediante el engaño.

«El campamento de los santos» y «la ciudad amada» se entienden como dos maneras relacionadas de presentar el lugar donde está el pueblo del Señor. La ciudad evoca a Jerusalén como objeto de su amor, pero el versículo no la nombra expresamente ni distribuye a los creyentes entre dos refugios separados. El énfasis recae en aquellos a quienes Dios reconoce como suyos.

Desciende fuego del cielo y consume a los atacantes. La narración no describe una batalla prolongada en la que los santos deban demostrar una capacidad militar equivalente. La intervención divina resuelve la amenaza. El enemigo puede rodear al pueblo; no puede obligar a Dios a entregárselo.

La imagen continúa el trasfondo de Gog: Ezequiel 38:21–23 anuncia juicio sobre su ejército mediante diversos instrumentos, entre ellos fuego y azufre. Apocalipsis concentra aquí el desenlace en el fuego que desciende. No es necesario trasladar a este versículo todos los detalles de la profecía de Ezequiel.

El campamento y el fuego del cielo

παρεμβολήν —*parembolḗn*— significa «campamento» y puede evocar a una comunidad reunida en un lugar de estancia. La expresión no basta para convertir a los santos en un ejército que deba ejecutar por su cuenta este juicio.

Algunos testigos antiguos añaden «de Dios» a la procedencia del fuego. El texto que aquí se lee dice «del cielo»; el contexto ya presenta la acción como intervención divina. La diferencia explicita al autor del juicio, sin cambiar la derrota de quienes atacan a los santos.

Aplicación editorial

Si te sientes rodeado por una presión que supera tus fuerzas, recuerda que Jesucristo conoce a su pueblo y no ha entregado su destino al engañador. Busca protección y apoyo concretos sin confundir la confianza en

Dios con la obligación de exponerte al peligro. La seguridad final procede del Señor, no de que logres dominar a quienes te amenazan.

---

10 El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también estaban la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El engañador recibe un castigo definitivo

El diablo comparte el destino de la bestia y del falso profeta y deja de aparecer como una amenaza capaz de rehacerse.

Explicación del versículo

Tras la derrota de la multitud hostil, el diablo que la engañaba es arrojado al lago de fuego y azufre. El texto vuelve a nombrarlo por la actividad que condujo a las naciones a la ruina. La derrota no convierte su mentira en inocente ni deja sin juicio al promotor de la rebelión.

La bestia y el falso profeta ya están allí, conforme a Apocalipsis 19:20. Los tres agentes que impulsaban el engaño y la persecución quedan reunidos bajo una misma sentencia. Satanás no llega como gobernador del lugar ni como autoridad encargada de castigar a otros; es arrojado allí como condenado.

El castigo se describe con una afirmación solemne: serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. El plural incluye al diablo, a la bestia y al falso profeta. La frase no anuncia una nueva libertad después de un período de corrección ni presenta el lago como otra prisión temporal semejante al abismo.

La imagen del fuego comunica una realidad de juicio que el relato no permite trivializar. Al mismo tiempo, no explica una geografía del más allá ni una técnica física de tormento. Su propósito es declarar la derrota definitiva del mal que había reclamado obediencia y parecía capaz de destruir a los fieles.

La duración del juicio

βασανισθήσονται —*basanisthḗsontai*— significa «serán atormentados». εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων —*eis toùs aiônas tôn aiōnōn*— significa «por los siglos de los siglos». Junto a «día y noche», la expresión afirma un castigo permanente, no una derrota aparente que permita esperar el retorno triunfante del dragón.

Frente a este destino, Apocalipsis 20:6 afirma que la segunda muerte no tiene autoridad sobre quienes participan de la vida de Cristo. La protección no procede de una fuerza propia de los santos, sino de su pertenencia al Señor que los rescató.

Aplicación editorial

Recibe esta escena con reverencia y deja que fortalezca tu perseverancia en Jesús. El mal no conservará la última palabra, pero su castigo tampoco debe convertirse para ti en motivo de crueldad hacia personas concretas. Anuncia la gracia del Salvador y confía el juicio definitivo a su justicia.

El juicio ante el gran trono blanco

---

11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró lugar para ellos.

El gran trono blanco revela una autoridad ante la que nada se sostiene

La visión pasa del juicio de los enemigos a la presencia del Juez ante quien comparecerán los muertos.

Explicación del versículo

Juan ve un gran trono blanco y al que está sentado en él. La escena concentra la mirada en la autoridad del juicio. La grandeza del trono y su blancura corresponden a la majestad y a la pureza del gobierno divino, en contraste con el dominio corrupto de la bestia y de Babilonia.

La expresión «el que estaba sentado» continúa la manera en que el libro presenta a Dios desde Apocalipsis 4:2–3. No se describe su cuerpo ni se le da aquí un nombre nuevo. Lo decisivo es su presencia: de ella huyen la tierra y el cielo, y no se encuentra lugar para ellos.

La huida de la creación comunica la magnitud del cambio y la imposibilidad de mantenerse al margen de su autoridad. No hay un escenario estable al que los poderes puedan retirarse para evitar al Juez. La visión prepara la aparición del cielo nuevo y la tierra nueva en Apocalipsis 21:1.

El relato no explica un mecanismo físico para esa desaparición ni enseña que la creación material sea mala por naturaleza. El Dios que la hizo llevará su propósito a una realidad renovada. La escena presente subraya que el orden conocido no es eterno ni constituye una defensa contra su juicio.

Ante su presencia

ἀπὸ τοῦ προσώπου —*apò toû prosṓpou*— significa literalmente «del rostro» y expresa aquí «de la presencia». La frase no requiere imaginar una expresión facial específica de Dios; muestra el efecto de comparecer ante él.

Daniel 7:9–10 reúne también el trono del Juez y la apertura de libros. Apocalipsis desarrolla ese lenguaje para anunciar una justicia que no depende de las instituciones que antes condenaron a sus testigos.

El Padre y el juicio confiado al Hijo

Juan 5:22–23 enseña que el Padre ha confiado el juicio al Hijo para que todos lo honren. La presentación de Dios en el trono no establece una justicia rival de la de Jesús. El único Dios lleva a término su gobierno santo, y el Salvador que ofrece vida posee autoridad para juzgar.

Aplicación editorial

Considera tu vida a la luz de la presencia de Dios, más allá de los apoyos que hoy parecen permanentes. Puedes reconocer tus pecados y acudir a Jesucristo para recibir perdón. Su gracia permite acercarte con verdad al Padre, sin esconderte detrás de una reputación que no conoce todo tu corazón.

---

12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Se abrieron libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, conforme a lo escrito en los libros.

Los libros abiertos muestran que la justicia de Dios conoce las obras

Grandes y pequeños comparecen ante el trono, y el libro de la vida distingue la esperanza que procede del Salvador.

Explicación del versículo

Juan ve a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. La posición social que tuvieron no les concede una jurisdicción separada ni los vuelve invisibles. La escena pone ante el mismo Juez a quienes fueron influyentes y a quienes carecieron de reconocimiento.

Se abren libros. La imagen comunica que el juicio no se basa en rumores, apariencias ni en la capacidad de defender una versión conveniente de la propia historia. Las obras quedan expuestas conforme a una verdad que Dios conoce. El plural recuerda el tribunal de Daniel 7:9–10, donde los libros se abren ante el Anciano de días.

También se abre otro libro, el de la vida. El relato distingue su función de la de los libros relacionados con las obras. No dice que una suma suficiente de buenas acciones escriba automáticamente un nombre en él. En el mismo libro, la vida pertenece al Cordero y a los que ha redimido, como muestran Apocalipsis 13:8 y Apocalipsis 21:27.

Los muertos son juzgados según sus obras. La afirmación reconoce la responsabilidad real de lo vivido. No anula que la salvación sea por gracia mediante la fe en Jesucristo: Efesios 2:8–10 distingue el don de la salvación de las buenas obras que resultan de él. Las obras importan como expresión de la vida y de sus lealtades, no como un sustituto del Salvador.

Libros, vida y correspondencia del juicio

κατὰ τὰ ἔργα αὐτῶν —*katà tà érga autôn*— significa «según sus obras». La preposición expresa correspondencia: el juicio responde a lo que las personas hicieron. τῆς ζωῆς —*tês zōês*— significa «de la vida» y caracteriza al otro libro que se abre.

Jesús afirmó en Apocalipsis 2:23 que conoce lo interior y da a cada uno según sus obras. La visión final prolonga esa autoridad. Ni el daño oculto queda fuera de su conocimiento ni la fidelidad despreciada por el mundo pasa inadvertida.

Aplicación editorial

Vive con integridad también cuando nadie pueda observarte. Si has hecho daño, reconoce la verdad, busca el perdón de Cristo y repara lo que puedas. No uses la gracia para volver irrelevantes tus actos ni conviertas tus buenas acciones en un intento de salvarte sin Jesús.

---

13 El mar entregó a los muertos que había en él; la muerte y el Hades entregaron a los muertos que había en ellos. Cada uno fue juzgado según sus obras.

Ninguna forma de morir deja a alguien fuera del juicio

El mar, la muerte y el Hades entregan a sus muertos ante la autoridad del Señor.

Explicación del versículo

El mar entrega a los muertos que hay en él. Quienes desaparecieron en sus aguas no quedan excluidos de la comparecencia porque sus cuerpos no hayan recibido una sepultura conocida. La visión afirma el alcance del poder de Dios sobre aquellos a quienes la memoria humana pudo perder de vista.

La muerte y el Hades también entregan a sus muertos. Son presentados como poderes que retienen a las personas, pero deben cederlas ante el Juez. La acumulación de mar, muerte y Hades comunica que ningún ámbito puede preservar una población fuera de su autoridad. No es necesario distribuir a cada persona en categorías exclusivas para comprender la totalidad de la escena.

Cada uno es juzgado según sus obras. La frase retoma el juicio del versículo anterior y precisa su dimensión personal. La humanidad comparece como una multitud, pero la responsabilidad no se disuelve en ella. A la vez, el texto no describe tres juicios distintos según de dónde proceda cada muerto.

El Hades no es aquí el lago de fuego. Primero entrega a los muertos y después será arrojado a ese lago en Apocalipsis 20:14. Mantener esta distinción permite seguir la secuencia: el dominio de la muerte cede a sus cautivos y luego pierde su propio lugar.

El Hades y la autoridad de Jesús

ᾅδης —*háidēs*— designa el ámbito de los muertos. En esta escena se personifica junto a la muerte. ἕκαστος —*hékastos*— significa «cada uno» y subraya la atención individual del juicio.

Apocalipsis 1:17–18 presenta a Jesucristo, muerto y resucitado, con las llaves de la muerte y del Hades. La entrega de los muertos corresponde a esa soberanía. Romanos 14:9 afirma que Cristo murió y volvió a vivir

para ser Señor tanto de muertos como de vivos. La muerte no crea un territorio donde su autoridad deje de actuar.

Aplicación editorial

Si lloras a alguien cuya muerte ocurrió lejos o cuyas circunstancias no conoces por completo, puedes confiarlo al conocimiento y la justicia del Señor. La ausencia de una tumba identificable no limita a Jesucristo. Para tu propia vida, recibe su llamado con seriedad: ni la muerte ni el anonimato borran la verdad de lo vivido.

---

[14] La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte: el lago de fuego.

La muerte pierde su dominio ante la victoria final de Dios

La muerte y el Hades son arrojados al lago de fuego, identificado como la segunda muerte.

Explicación del versículo

Después de entregar a los muertos, la muerte y el Hades son arrojados al lago de fuego. La visión los trata como poderes que llegan a su fin. Ya no pueden retener a quienes Dios ha hecho comparecer ni seguir reclamando un lugar en la realidad que él prepara.

No se está describiendo la muerte corporal de dos criaturas llamadas Muerte y Hades. La personificación expresa la derrota de aquello que había sometido a la humanidad. En Apocalipsis 6:8, la muerte y el Hades avanzaban juntos en una escena de devastación; aquí ambos quedan bajo el juicio del Señor.

«Esta es la segunda muerte: el lago de fuego» identifica el destino de juicio, no una nueva oportunidad de regresar a la misma vida mortal. Debe distinguirse de la muerte corporal que los fieles también pueden sufrir. Apocalipsis 20:6 ya declaró que la segunda muerte carece de autoridad sobre quienes participan de la vida de Cristo.

La desaparición del dominio de la muerte prepara la promesa de Apocalipsis 21:4: en la nueva creación ya no habrá muerte, llanto ni dolor. El juicio y el consuelo pertenecen al mismo propósito divino de poner fin al mal y reunir a su pueblo en vida.

La segunda muerte y el último enemigo

ὁ θάνατος ὁ δεύτερος —*ho thánatos ho deúteros*— significa «la segunda muerte». El propio versículo relaciona esa expresión con el lago de fuego. No permite identificar sin distinción cada aparición anterior de «muerte» o «Hades» con ese destino final.

1 Corintios 15:24–26 anuncia que Cristo llevará su reinado al cumplimiento del propósito de Dios y que el último enemigo destruido será la muerte. La victoria no consiste simplemente en que algunos sobrevivan más tiempo; el poder que parecía inevitable pierde su dominio. El Hijo resucitado es el fundamento de esa esperanza.

Aplicación editorial

El duelo no exige que escondas tu tristeza para demostrar fe. Puedes llorar y, al mismo tiempo, confiar en Jesucristo, que venció la muerte y llevará su victoria a plenitud. El futuro que promete te permite cuidar la vida presente con esperanza, sin tratar la pérdida como si tuviera la última palabra.

---

[15] El que no fue encontrado inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

El libro de la vida señala la diferencia decisiva ante el juicio

El capítulo termina con la gravedad de quedar fuera de la vida que pertenece al Cordero.

Explicación del versículo

Quien no es encontrado inscrito en el libro de la vida es arrojado al lago de fuego. La afirmación es personal y abarca a cualquiera que se encuentre en esa condición. La sentencia no distingue privilegios de rango, cultura o poder capaces de reemplazar la pertenencia al Señor.

El libro de la vida ya había aparecido entre los libros abiertos ante el trono. Su mención final concentra el contraste entre vida y juicio definitivo. La escena no presenta el lago como una etapa común después de la cual todos accederán necesariamente a la ciudad santa. En Apocalipsis 21:27, entrarán en ella los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

La condición no debe transformarse en la idea de que el lector pueda inspeccionar una lista secreta y pronunciar sentencias definitivas sobre otras personas. El Juez conoce la verdad que los seres humanos no dominan. La advertencia llama a recibir la vida que Cristo ofrece, no a ocupar su lugar juzgando el destino eterno de cada vecino.

El contexto de las obras no convierte la salvación en un saldo favorable de méritos. Apocalipsis 5:9 atribuye el rescate a la sangre del Cordero, y Apocalipsis 7:14 relaciona con ella la limpieza de las vestiduras. Las acciones fieles expresan esa redención; no producen otro salvador aparte de Jesús.

Inscritos en el libro de la vida

γεγραμμένος —*gegramménos*— significa «escrito» o «inscrito» y presenta la pertenencia reconocida en el libro. La forma «no fue encontrado» pertenece al examen de la visión; no indica que Dios necesite descubrir una información que ignoraba.

Apocalipsis 3:5 une el libro de la vida con el reconocimiento del vencedor por Jesús delante del Padre. Juan 5:24 anuncia vida eterna a quien escucha al Hijo y cree al que lo envió. La esperanza ofrecida por el evangelio tiene una base segura en el Salvador y en su promesa, sin disminuir la seriedad del juicio.

Aplicación editorial

Acude a Jesucristo con fe y arrepentimiento; no pospongas su llamado confiando en tu posición o en una comparación favorable con otros. Él es el único Salvador y su gracia es suficiente para recibirte. Vive de esa confianza y deja que el Espíritu Santo te guíe a una obediencia que nazca de la gratitud, no del intento de comprar tu lugar en la vida.

Capítulo 21

Cielo nuevo y tierra nueva

---

[1] Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar ya no existe.

La nueva creación sucede al mundo sometido a la muerte

Juan contempla un cielo nuevo y una tierra nueva después del juicio de los poderes que corrompían la creación.

Explicación del versículo

La visión no termina ante el lago de fuego. Después del juicio, Juan ve un cielo nuevo y una tierra nueva. Dios lleva su propósito más allá de la eliminación del mal: prepara un ámbito de vida para su pueblo. La

esperanza cristiana incluye la creación y no se reduce a escapar de ella hacia una existencia sin relación con lo que Dios hizo.

El primer cielo y la primera tierra han pasado. La afirmación continúa la escena de Apocalipsis 20:11, donde ambos huyeron de la presencia del Juez. El orden en que la muerte, la violencia y el dolor parecían inevitables no conserva su condición definitiva.

El mar ya no existe. Dentro del libro, el mar ha estado vinculado con la amenaza, con la aparición de la bestia y con los muertos que tuvo que entregar. Su ausencia contribuye al retrato de una creación libre de aquello que se oponía a la vida. El versículo no desarrolla una explicación geográfica de todos sus aspectos ni permite afirmar que el agua sea mala: Apocalipsis 22:1–2 mostrará un río de agua de vida.

Una promesa antigua llevada a su plenitud

καινόν —*kainón*— y καινήν —*kainḗn*— son formas de «nuevo». Describen el cielo y la tierra de la visión. La novedad debe comprenderse por lo que el pasaje anuncia: presencia de Dios y desaparición de la muerte, no simplemente una repetición del mismo mundo con otro nombre.

Isaías 65:17–19 anuncia cielos nuevos y tierra nueva junto con la alegría de Jerusalén y el fin del clamor. 2 Pedro 3:13 relaciona la misma esperanza con la justicia. Apocalipsis presenta su cumplimiento alrededor de Dios y del Cordero.

La creación renovada pertenece a la esperanza en Cristo

Romanos 8:19–23 describe a la creación esperando libertad y a los creyentes esperando la redención de su cuerpo. La salvación de Jesucristo no exige despreciar lo creado. Su victoria abre el futuro donde Dios será conocido sin la presencia del mal que ahora destruye la vida.

Aplicación editorial

Cuida la vida y la creación con la esperanza puesta en el Señor, sin pedir al mundo presente una plenitud que todavía no posee. Tu trabajo por lo justo puede ser una respuesta de gratitud a Cristo. La promesa de renovación te permite perseverar sin resignarte al daño ni creer que puedes completar por tus fuerzas lo que solo Dios consumará.

---

2 Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.

La ciudad santa desciende como una novia preparada

La nueva Jerusalén procede de Dios y expresa la comunión de su pueblo con el Cordero.

Explicación del versículo

Juan ve descender del cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Su origen se repite: viene de Dios. El futuro prometido no es el resultado de que la humanidad consiga construir una ciudad perfecta y obligue al Señor a habitarla. La comunidad recibe de él la vida, la santidad y la comunión que la caracterizan.

Jerusalén había sido la ciudad asociada al nombre y al culto del Señor. Aquí es nueva y santa: la visión presenta la realidad llevada a plenitud por Dios. El nombre conserva la historia de la promesa y, al mismo tiempo, la sitúa en la nueva creación.

La ciudad está preparada como una novia adornada para su esposo. La comparación introduce el aspecto personal de la imagen: no se trata solo de muros y calles, sino de una comunidad amada y dispuesta para la unión. Apocalipsis 21:9–10 identificará expresamente a la novia como la esposa del Cordero y mostrará a Juan esta misma ciudad.

La preparación recuerda las bodas de Apocalipsis 19:7–8. Allí la esposa se preparó y recibió su vestidura; aquí se la contempla preparada y procedente de Dios. La respuesta fiel del pueblo permanece dentro de una obra de gracia que el Salvador lleva a término.

Ciudad y novia

νύμφην κεκοσμημένην —*nýmphēn kekosmēménēn*— significa «novia adornada». El participio presenta una preparación ya realizada. La belleza corresponde a la relación para la que la novia ha sido dispuesta, no a una autosuficiencia que le permita prescindir del esposo.

En Efesios 5:25–27, Cristo ama a la iglesia y se entrega por ella para santificarla y presentársela gloriosa. Esa relación ayuda a leer la ciudad como el pueblo que recibe del Hijo su condición santa. La imagen nupcial no describe un matrimonio humano de Jesús ni limita a una sola persona la comunidad redimida.

Aplicación editorial

Vive tu pertenencia a Jesucristo como una relación recibida por gracia y cuidada con fidelidad. Puedes contribuir a una comunidad donde haya verdad, servicio y reconciliación, sabiendo que la belleza final del pueblo de Dios depende del amor con que el Salvador lo prepara.

---

[3] Oí una voz fuerte que salía del trono y decía:
«He aquí, la morada de Dios está entre los seres humanos.
Él habitará con ellos, ellos serán sus pueblos y Dios mismo estará con ellos.

Dios establece su morada entre los pueblos que le pertenecen

El centro de la nueva creación es la presencia personal del Señor con los seres humanos.

Explicación del versículo

Una voz fuerte que sale del trono anuncia la morada de Dios entre los seres humanos. La promesa explica por qué la ciudad es santa y por qué su descenso constituye una buena noticia. El mayor don no es una arquitectura extraordinaria, sino que Dios mismo habitará con los suyos.

La afirmación se despliega en una relación: él habitará con ellos, ellos serán sus pueblos y Dios mismo estará con ellos. La pertenencia y la presencia se corresponden. Los redimidos no son visitantes tolerados en un territorio ajeno, sino una humanidad reunida en comunión con el Señor.

La promesa retoma el lenguaje del pacto. Levítico 26:11–12 anuncia la morada de Dios en medio de Israel y la relación «seré su Dios» y «serán mi pueblo». Ezequiel 37:26–28 vincula su santuario permanente con un pacto de paz. En Apocalipsis, esa cercanía alcanza su plenitud en la comunidad rescatada por el Cordero de entre las naciones.

La tienda y los pueblos

σκηνή —*skēnḗ*— significa «tienda» o «morada», y σκηνώσει —*skēnṓsei*— significa «habitará» o «pondrá su morada». Ambas palabras evocan la presencia de Dios con su pueblo, ahora sin la distancia que marcaba el acceso al santuario.

λαοί —*laoí*— es el plural «pueblos». Algunos testigos antiguos tienen el singular «pueblo». El plural que aquí se lee acentúa la amplitud de la promesa sin dividir a los redimidos entre varios dioses: los pueblos pertenecen al mismo Señor. Apocalipsis 7:9–10 ya mostró una multitud de toda nación atribuyendo la salvación a Dios y al Cordero.

La cercanía de Dios se conoce por Jesucristo

Juan 1:14 afirma que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Efesios 2:18–22 presenta el acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu y la formación de una morada de Dios. La comunión final lleva a plenitud la cercanía que el Hijo abrió mediante su obra salvadora.

Aplicación editorial

Busca la presencia del Padre por medio de Jesús y permite que el Espíritu Santo te guíe en la verdad de su palabra. La esperanza de habitar con Dios puede transformar tu manera de tratar a quienes comparten esa promesa: recíbelos como miembros de un pueblo amado, más allá de su origen o prestigio.

---

4 Enjugará toda lágrima de sus ojos.
Ya no habrá muerte, ni duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado».

Dios seca las lágrimas y pone fin al dominio del dolor

La nueva vida con el Señor incluye la desaparición de la muerte y de aquello que llenaba de duelo la existencia.

Explicación del versículo

Dios enjuga toda lágrima de los ojos de los suyos. La promesa describe un cuidado personal: el Señor no observa desde lejos la tristeza de una humanidad herida. La imagen reconoce que hubo lágrimas reales y presenta a Dios respondiendo a ellas con consuelo pleno.

Ya no habrá muerte. El anuncio sigue al juicio sobre la muerte y el Hades en Apocalipsis 20:14. La comunión con Dios no será interrumpida por nuevas pérdidas ni permanecerá sometida al deterioro que ahora parece inevitable. El último enemigo no conserva una parte del futuro de los redimidos.

Tampoco habrá duelo, clamor ni dolor. La enumeración abarca la respuesta a la pérdida y el sufrimiento que la provoca. No se limita a enseñar una actitud interior que permita soportarlos mejor: anuncia su desaparición en la realidad que Dios hace nueva.

La razón es que las primeras cosas han pasado. El consuelo pertenece a la nueva creación y no debe convertirse en la exigencia de que un creyente deje de llorar hoy para probar su fe. El mismo Jesús lloró ante la muerte de Lázaro en Juan 11:33–36. La esperanza futura reconoce el dolor presente sin darle carácter definitivo.

La promesa de enjugar toda lágrima

ἐξαλείψει πᾶν δάκρυον —*exaleípsei pân dákryon*— significa «enjugará toda lágrima». La expresión se relaciona con Isaías 25:8, donde Dios destruye la muerte y seca las lágrimas de todos los rostros. Apocalipsis 7:16–17 ya había unido esta promesa con el Cordero que pastorea a los suyos.

El consuelo no exige olvidar quién es el Salvador. Jesucristo enfrentó el sufrimiento y venció mediante su muerte y resurrección. La vida que él comunica fundamenta la certeza de que la muerte y el dolor no tendrán la última palabra.

Aplicación editorial

Si estás de duelo, puedes llevar tus lágrimas al Padre sin avergonzarte de ellas. Busca compañía y ayuda, y permite que esta promesa sostenga tu esperanza sin obligarte a fingir alegría. Al acompañar a otro, ofrece presencia y cuidado; el consuelo de Cristo te llama a acercarte a su dolor, no a apresurar su silencio.

[5] El que estaba sentado en el trono dijo: «He aquí, hago nuevas todas las cosas». También dijo: «Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas».

El que reina promete hacer nuevas todas las cosas

La orden de escribir afirma que la renovación descansa en la palabra fiel de Dios.

Explicación del versículo

El que está sentado en el trono habla directamente: «He aquí, hago nuevas todas las cosas». La renovación no se presenta como un deseo humano que espera encontrar medios para realizarse. Es la declaración del Señor cuya autoridad ha presidido el juicio y cuyo propósito lleva a la nueva creación.

«Todas las cosas» da amplitud a la promesa. La vida futura no consiste solamente en una mejora privada de algunos individuos mientras el resto de la realidad permanece bajo la muerte y la maldición. El contexto muestra cielo y tierra nuevos, presencia de Dios y fin del sufrimiento.

La afirmación tampoco ofrece una explicación detallada del modo en que se relacionarán cada aspecto del mundo presente y del venidero. Su centro es el autor de la renovación y la certeza de su obra. Dios no abandona a su pueblo a la corrupción que acaba de juzgar.

La orden «escribe» dirige esa certeza a las iglesias. Las palabras son fieles y verdaderas: pueden sostener la perseverancia de quienes todavía viven bajo presión. La esperanza no depende de que Juan tenga una imaginación capaz de consolar, sino de la verdad del Dios que habla.

Novedad y fidelidad

καινὰ ποιῶ πάντα —*kainà poiô pánta*— significa «hago nuevas todas las cosas». El verbo atribuye la acción a quien ocupa el trono. πιστοὶ καὶ ἀληθινοί —*pistoì kaì alēthinoí*— significa «fieles y verdaderas» y caracteriza las palabras que Juan debe comunicar.

Isaías 43:18–19 anuncia una obra nueva de Dios como motivo para dejar de considerar el pasado como límite de su poder. En Apocalipsis 19:11, Jesucristo aparece como Fiel y Verdadero. La promesa del Padre y la identidad del Hijo pertenecen a la misma esperanza que no engaña.

Aplicación editorial

No reduzcas tu futuro a las heridas o fracasos que hoy conoces. Acude a Jesucristo para recibir perdón y comenzar una vida de obediencia, sin confundir ese comienzo con la plenitud que todavía esperas. Puedes trabajar por el bien con paciencia porque Dios ha prometido completar su obra.

[6] Me dijo: «¡Se han cumplido! Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Dios cumple su propósito y ofrece vida gratuitamente

Dios declara cumplida su obra y promete al sediento un don que no puede comprar.

Explicación del versículo

El que está sentado en el trono dice a Juan: «¡Se han cumplido!». La declaración confirma la realización de lo anunciado dentro de la visión. La nueva creación no queda como una posibilidad que los enemigos todavía puedan impedir; el Señor presenta su propósito como llevado a término.

«Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin» expresa una soberanía que abarca el conjunto. Alfa y omega son la primera y la última letra del alfabeto griego. La explicación «principio y fin» impide tratarlas como claves ocultas: el mismo Dios que da origen y sentido a la historia lleva su propósito al cumplimiento.

Al que tiene sed le dará gratuitamente de la fuente del agua de la vida. La imagen expresa necesidad y recepción. El sediento no presenta riqueza ni poder que puedan comprar el agua. Dios ofrece la vida como don, en contraste con el orden de Babilonia, donde el acceso y la dignidad estaban sometidos a la ventaja comercial.

El ofrecimiento no compite con la centralidad de Cristo. Juan 4:10–14 presenta a Jesús dando el agua que conduce a vida eterna, y Apocalipsis 22:1 mostrará el río de vida saliendo del trono de Dios y del Cordero. El Padre comunica su gracia por medio del Hijo; no hay dos fuentes rivales de salvación.

Cumplimiento y gratuidad

Γέγοναν —*Gégonan*— significa «se han realizado» o «se han cumplido». La forma verbal presenta el resultado como establecido. δωρεάν —*dōreán*— significa «gratuitamente», sin precio que el receptor tenga que pagar.

Isaías 55:1–3 invita al sediento a recibir sin dinero y a escuchar para vivir. Esa invitación ilumina el carácter de la promesa: la vida procede de la generosidad de Dios. La obediencia y la perseverancia responden al don; no sustituyen su gratuidad.

Aplicación editorial

Reconoce tu sed y acude a Jesucristo sin esperar a reunir méritos que te hagan autosuficiente. Recibe su gracia con fe y deja que transforme lo que buscas para vivir. Puedes servir y obedecer desde la gratitud, sabiendo que el Padre ofrece la vida como un regalo que su Hijo hace posible.

---

[7] El que venza heredará estas cosas. Yo seré su Dios y él será mi hijo.

El vencedor recibe una herencia y una relación de hijo

Dios promete pertenencia y vida a quien permanece en la victoria del Cordero.

Explicación del versículo

El que venza heredará estas cosas. La promesa recoge lo anunciado: la nueva creación, la presencia de Dios y el agua de vida. «Heredará» presenta la plenitud como un bien recibido dentro de una relación, no como una conquista que alguien pueda arrancar al Señor.

El vencedor recuerda a los destinatarios de las promesas al final de las siete cartas. En Apocalipsis 3:21, Jesús promete compartir su trono con quien venza. La victoria cristiana se comprende desde el Cordero: Apocalipsis 12:11 relaciona el vencer con su sangre y con el testimonio fiel, incluso frente a la muerte.

«Yo seré su Dios y él será mi hijo» expresa cercanía personal dentro de una promesa para todo el pueblo. El singular no excluye a las mujeres ni establece que haya un único creyente privilegiado; presenta a cada participante de la herencia como alguien reconocido por Dios.

La relación no convierte al creyente en Dios ni lo equipara al Hijo eterno. Jesucristo es el único Salvador; quienes creen reciben por gracia la condición de hijos. Gálatas 4:4–7 une la obra del Hijo, la adopción y el testimonio del Espíritu que clama al Padre, de modo que ser hijo conduce también a ser heredero.

La promesa del pacto hecha personal

κληρονομήσει —*klēronomḗsei*— significa «heredará». υἱός —*hyiós*— significa «hijo». La unión de ambos términos muestra que el futuro prometido se recibe en una relación de pertenencia y no al margen de Dios.

2 Samuel 7:14 había empleado el lenguaje de padre e hijo dentro de la promesa real a la descendencia de David. Aquí esa cercanía se extiende al vencedor unido al Mesías. Romanos 8:15–17 presenta la adopción y la herencia con Cristo, incluyendo el camino de compartir sus sufrimientos antes de la gloria.

Aplicación editorial

Persevera en Jesús como alguien amado por el Padre, no como quien intenta ganar una adopción por sus propios recursos. Cuando obedecer resulte costoso, recuerda la herencia que él promete. El Espíritu Santo sostiene una confianza filial que puede pedir ayuda y seguir al Salvador en medio de la prueba.

---

[8] Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidad sexual, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte».

La promesa de vida no vuelve inofensiva la rebelión

El contraste con la herencia del vencedor advierte de un destino incompatible con la comunión santa de Dios.

Explicación del versículo

El «pero» contrapone dos participaciones: el vencedor hereda las promesas, mientras quienes persisten en el mal tienen su parte en el lago de fuego. La gracia no significa que la idolatría, el asesinato y la mentira puedan conservar para siempre un lugar dentro de la ciudad santa.

La lista comienza con cobardes e incrédulos. Dentro de un libro que llama a dar testimonio bajo presión, la cobardía señala el abandono de la fidelidad, no el simple hecho de sentir miedo ni un padecimiento de ansiedad. Jesús mismo conoce la angustia y llama a sus discípulos a velar y orar en Mateo 26:36–41. La advertencia no debe utilizarse para condenar a quien necesita consuelo y ayuda.

Los abominables, asesinos, sexualmente inmorales, hechiceros e idólatras representan una vida contraria al Dios verdadero. Las categorías pueden coincidir en una misma persona; no constituyen una clasificación exhaustiva de todos los pecados posibles. El cierre con «todos los mentirosos» concede especial seriedad al engaño que sostuvo el poder de la bestia.

Su parte está en el lago que arde con fuego y azufre, la segunda muerte. La expresión retoma Apocalipsis 20:14–15 y sitúa la advertencia ante el juicio definitivo. No presenta como inocente una lealtad que permanece enfrentada al Cordero.

Cobardía, incredulidad y engaño

δειλοῖς —*deiloîs*— significa «cobardes»; el contexto de perseverancia ayuda a distinguir la renuncia a la fidelidad del temor que puede acompañarla. ἀπίστοις —*apístois*— significa «incrédulos» o «infieles». φαρμάκοις —*pharmákois*— designa aquí a los practicantes de hechicería, no a quienes reciben atención médica.

El llamado al arrepentimiento sigue teniendo a Cristo en su centro

1 Corintios 6:9–11 enumera pecados graves y luego recuerda que algunos creyentes habían vivido así, pero fueron lavados y santificados en el nombre de Jesús y por el Espíritu de Dios. El pasaje permite advertir sin negar el perdón: el pasado del pecador arrepentido no es más fuerte que la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Toma en serio el mal que necesitas abandonar y acude a Jesucristo con arrepentimiento. Si sientes miedo al permanecer fiel, busca apoyo y ora; sentir temor no te convierte automáticamente en alguien excluido de su gracia. Deja que la verdad de Jesús examine tus lealtades y produzca pasos concretos de obediencia.

La nueva Jerusalén

---

9 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas vino y habló
conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré a la novia, la esposa del Cordero».

El ángel anuncia a la esposa del Cordero

La nueva visión de la ciudad santa se presenta desde su relación con Jesucristo.

Explicación del versículo

Uno de los siete ángeles que tenían las copas de las últimas plagas invita a Juan a acercarse. El mensajero pertenece al grupo que había intervenido en el juicio. La misma autoridad celestial que mostró el fin del mal conduce ahora la mirada hacia la plenitud del pueblo redimido.

La invitación recuerda a Apocalipsis 17:1, donde uno de esos ángeles anunció que mostraría el juicio de la gran prostituta. El contraste entre ambas mujeres también es un contraste entre ciudades: Babilonia seduce y corrompe; la nueva Jerusalén pertenece al Cordero y recibe su gloria de Dios.

«Te mostraré a la novia, la esposa del Cordero» introduce una revelación que el versículo siguiente presenta como ciudad santa. La relación entre persona colectiva y ciudad permite leer las imágenes juntas. El pasaje no abandona a la esposa para describir un objeto sin relación con ella: muestra la comunidad en su comunión plena con el Salvador.

El nombre «Cordero» mantiene en el centro la entrega redentora de Jesús. La gloria futura no convierte su sacrificio en un episodio olvidado. El Señor que reina es quien compró a su pueblo mediante su sangre, conforme a Apocalipsis 5:9.

Novia y esposa

νύμφην —*nýmphēn*— significa «novia», y γυναῖκα τοῦ ἀρνίου —*gynaîka toû arníou*— significa aquí «esposa del Cordero». Las expresiones reúnen la alegría de la boda y la pertenencia de la relación matrimonial.

Apocalipsis 19:7–9 había anunciado las bodas y la dicha de los invitados. La visión actual desarrolla aquella promesa. La esposa no se salva por la belleza con que aparece; recibe su condición de aquel a quien pertenece y responde a su gracia con fidelidad.

Aplicación editorial

Al pensar en el futuro de la iglesia, comienza por su relación con Jesús. Busca una fidelidad que corresponda a su amor, en lugar de medir su gloria por riqueza o prestigio. La comunidad que el Cordero prepara puede cuidar hoy de quienes el poder y el lujo dejan al margen.

---

10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que
descendía del cielo, de Dios.

El Espíritu conduce a Juan a contemplar la ciudad que viene de Dios

Desde un monte grande y alto, el profeta recibe una perspectiva de la Jerusalén santa.

Explicación del versículo

El ángel lleva a Juan en el Espíritu a un monte grande y alto. La expresión presenta una experiencia de revelación, no una expedición emprendida por Juan para descubrir la ciudad mediante sus propios recursos. El mensajero lo conduce y le muestra lo que Dios quiere comunicar.

El contraste con Apocalipsis 17:3 es significativo. Allí fue llevado en el Espíritu a un desierto para ver a la mujer asociada con la bestia; aquí, a un monte desde el que contempla la ciudad santa. Los lugares

pertenecen al modo en que la visión distingue la corrupción de Babilonia de la comunión que procede de Dios.

La ciudad desciende del cielo, de Dios. La repetición de su origen evita atribuir su santidad a una capacidad humana de levantar un orden perfecto. Aunque recibe el nombre de Jerusalén y conserva la historia de la promesa, su plenitud se presenta como don divino.

La escena responde a la invitación de ver a la esposa del Cordero. La ciudad debe leerse desde esa relación. Sus muros, puertas y fundamentos mostrarán la identidad y la gloria del pueblo unido a Jesucristo, sin reducir la visión a una lista de materiales valiosos.

La perspectiva profética y la presencia del Espíritu

ἐν πνεύματι —*en pneúmati*— significa «en el Espíritu». En el libro caracteriza momentos de recepción de la visión, como Apocalipsis 1:10. El Espíritu Santo guía al testigo a recibir la revelación de Cristo; no es una energía que Juan manipule para producir imágenes a voluntad.

Ezequiel 40:1–2 presenta a Ezequiel llevado por Dios a un monte muy alto para contemplar una construcción semejante a una ciudad. Apocalipsis retoma esa perspectiva profética, pero la desarrolla en torno a la nueva Jerusalén y al Cordero. El paralelismo no obliga a hacer idénticos todos los detalles de ambas visiones.

Aplicación editorial

Pide al Espíritu Santo que oriente tu comprensión de la Escritura hacia Jesucristo y su verdad. Una experiencia intensa no se convierte por sí sola en revelación con autoridad divina. Recibe con humildad el testimonio que Dios ha dado y deja que su promesa amplíe tu esperanza más allá de lo que hoy puedes construir.

---

11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era semejante al de una piedra muy preciosa, como una piedra de jaspe transparente como el cristal.

La gloria de Dios hace resplandecer a la ciudad santa

La belleza de Jerusalén procede de la presencia del Señor y se describe con imágenes de luz y valor extraordinarios.

Explicación del versículo

La ciudad tiene la gloria de Dios. Este es el fundamento de su esplendor: no brilla simplemente por acumular recursos, sino porque la presencia divina la caracteriza. La descripción desarrolla lo anunciado en Apocalipsis 21:3: Dios habita con los seres humanos que le pertenecen.

Su resplandor se compara con una piedra muy preciosa, semejante al jaspe transparente como el cristal. Las comparaciones ayudan al lector a imaginar luminosidad y belleza que exceden lo ordinario. El lenguaje señala a la gloria, no pretende agotar su realidad en una identificación mineral exacta.

El jaspe ya había aparecido en la descripción del que está sentado en el trono en Apocalipsis 4:3. Su presencia aquí relaciona el aspecto de la ciudad con el Señor que la ilumina. La comunidad refleja una gloria recibida; no se convierte por ello en otro dios ni en fuente independiente de vida.

La transparencia también diferencia el retrato de una riqueza usada para seducir y ocultar violencia. La grandeza de Babilonia terminó bajo juicio; la ciudad santa manifiesta abiertamente la presencia que la hace bella. El contraste entre ambas ciudades permite reconocer una belleza unida a la verdad y a la comunión con Dios.

El resplandor y el jaspe

φωστήρ —*phōstḗr*— se refiere aquí al resplandor o brillo de la ciudad. κρυσταλλίζοντι —*krystallízonti*— significa «que brilla como cristal» y precisa la comparación de la piedra.

Los nombres antiguos de las piedras preciosas no siempre corresponden exactamente a las clasificaciones modernas. Por eso la afirmación explícita de claridad tiene más peso para comprender la imagen que intentar imponer al jaspe una apariencia tomada de cualquier piedra que hoy reciba ese nombre.

La luz de Dios y del Cordero

Apocalipsis 21:23 explicará que la gloria de Dios ilumina la ciudad y que el Cordero es su lámpara. Su belleza se comprende desde la relación con Jesucristo. Isaías 60:1–3 había unido la luz y la gloria del Señor con la atracción de las naciones hacia Jerusalén.

Aplicación editorial

Busca que tu vida refleje la verdad y la bondad de Jesús, sin medir su valor solo por lo que impresiona a otros. La gloria que él comparte con su pueblo es recibida por gracia. Puedes responder con integridad y gratitud, dejando que tu conducta haga visible a quién perteneces.

---

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas. En las puertas había doce ángeles y nombres escritos, los de las doce tribus de los hijos de Israel.

Las puertas conservan los nombres de las doce tribus

El muro y sus entradas presentan una ciudad santa vinculada a la historia del pueblo de Dios.

Explicación del versículo

La ciudad tiene un muro grande y alto. La imagen delimita su identidad y expresa la seguridad de lo que pertenece a Dios. Más adelante se dirá que las puertas permanecen abiertas; por tanto, el muro no debe entenderse como señal de que una amenaza todavía pueda imponerse dentro de la nueva creación.

Las doce puertas tienen doce ángeles. El relato afirma su presencia en las entradas, pero no describe una batalla que deban librar ni armas con las que mantengan a raya a un ejército. Forman parte del orden celestial de la ciudad que desciende de Dios.

Los nombres escritos son los de las doce tribus de los hijos de Israel. La nueva Jerusalén no borra la historia de las promesas. Su identidad santa conserva la memoria del pueblo al que Dios se dio a conocer y con el que estableció su pacto. En Ezequiel 48:30–35, las puertas de la ciudad también reciben nombres de las tribus y el anuncio culmina con la presencia del Señor.

La relación debe leerse junto a los doce nombres de los apóstoles del Cordero en los cimientos, según Apocalipsis 21:14. Tribus y apóstoles aparecen en una misma ciudad. La visión une la historia de Israel y el testimonio de Jesucristo dentro de una plenitud que procede de Dios, sin presentar dos salvadores ni dos ciudades rivales.

Puertas, nombres y pertenencia

πυλῶνας —*pylônas*— designa puertas o entradas de una ciudad. φυλῶν —*phylôn*— significa «tribus». Los nombres escritos aportan una identidad reconocible a la visión; el texto no indica aquí qué persona debe entrar por cada puerta ni distribuye destinos según la ascendencia del lector.

Apocalipsis 7:4–9 había relacionado el pueblo sellado con las tribus y luego mostrado una multitud de toda nación delante del Cordero. Esa amplitud permite reconocer la continuidad de la promesa y el alcance de la redención. La ciudad recibe a los inscritos en el libro de la vida del Cordero, como aclara Apocalipsis 21:27.

Aplicación editorial

Agradece la historia de la fidelidad de Dios sin utilizar tu origen como motivo de superioridad. Tu esperanza está en Jesucristo, que reúne a su pueblo por gracia. Puedes honrar las raíces bíblicas de la fe y recibir con respeto a quienes el mismo Salvador llama desde otros pueblos.

---

13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas, y al occidente, tres puertas.

Las entradas se distribuyen hacia los cuatro puntos cardinales

Tres puertas a cada lado dan a la ciudad una disposición completa y ordenada.

Explicación del versículo

El versículo detalla la distribución de las doce puertas ya mencionadas: tres al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al occidente. La repetición permite recorrer mentalmente el perímetro. Ningún lado queda sin acceso y el conjunto conserva la misma disposición en las cuatro direcciones.

La enumeración comienza al oriente y continúa por norte, sur y occidente. Ezequiel recorre norte, oriente, sur y occidente. El orden de la descripción varía, pero ambos pasajes conservan tres entradas por lado y doce en total. La simetría participa del retrato de una ciudad completa y preparada.

Ezequiel 48:30–35 ofrece el antecedente de una ciudad con tres puertas por cada lado y con los nombres de las tribus. Apocalipsis retoma esa organización, aunque no enumera aquí el nombre de cada puerta. La relación ilumina la continuidad de la imagen sin permitir completar el versículo con una lista que Juan no reproduce.

Las cuatro direcciones y la amplitud de la promesa

ἀνατολῆς —*anatolês*— significa «oriente», y δυσμῶν —*dysmôn*— significa «occidente». Junto con norte y sur abarcan las direcciones desde las que puede contemplarse o alcanzarse la ciudad.

La distribución no establece por sí sola una regla de admisión. El mismo capítulo precisará quiénes entran en Apocalipsis 21:27: los inscritos en el libro de la vida del Cordero. Tener puertas hacia todos los lados no equivale a que la mentira o la idolatría conserven un acceso a la vida santa.

Una comunidad reunida por el Señor

Jesús anunció en Lucas 13:28–29 que personas del oriente, occidente, norte y sur participarían del banquete del reino de Dios. Es una relación temática con la amplitud de la promesa, no una identificación de cada puerta con un asiento del banquete. La esperanza de la ciudad se comprende desde el Salvador que reúne a personas de distintos pueblos.

El detalle de las entradas permite admirar la generosidad y el orden del futuro preparado por Dios. La diversidad de procedencias no fragmenta la ciudad: todos sus habitantes participan de una misma comunión con Dios y con el Cordero.

---

14 El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Los fundamentos llevan los nombres de los apóstoles del Cordero

La ciudad reúne la historia de las tribus y el testimonio apostólico acerca de Jesucristo.

Explicación del versículo

El muro tiene doce cimientos y sobre ellos están los doce nombres de los apóstoles del Cordero. La descripción añade una nueva dimensión a los nombres de las tribus escritos en las puertas. Una misma ciudad expresa la continuidad de la promesa y el lugar decisivo del testimonio sobre Jesús.

Los apóstoles pertenecen al Cordero. Su autoridad procede de su relación con Jesucristo y del testimonio que recibieron para comunicar. El nombre del Cordero recuerda que la ciudad se funda en una redención conseguida mediante su entrega.

El número doce presenta al conjunto apostólico. El versículo no enumera los nombres ni resuelve aquí las preguntas históricas sobre sus integrantes. Su propósito es mostrar la identidad del fundamento, no ofrecer una nueva lista que el lector deba reconstruir para completar la visión.

Efesios 2:19–22 describe a los creyentes como miembros de la casa de Dios, edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas, con Jesucristo como piedra angular. Esa relación ayuda a entender la función del testimonio apostólico: sostiene la confesión de la comunidad porque anuncia al Señor de quien recibe la vida.

Cimientos y pertenencia al Cordero

θεμελίους —*themelíous*— significa «cimientos» o «fundamentos». La expresión ἀποστόλων τοῦ ἀρνίου —*apostólōn toû arníou*— significa «apóstoles del Cordero». La relación con él es parte del nombre que define su lugar en la ciudad.

Las doce tribus y los doce apóstoles no introducen dos vías de salvación. En Apocalipsis 5:9–10, el Cordero compra para Dios personas de toda tribu y nación y hace de ellas un reino de sacerdotes. La unidad del pueblo procede de esa obra, no de borrar las etapas de la historia bíblica.

Aplicación editorial

Afirma tu fe en Jesucristo atendiendo al testimonio apostólico conservado en la Escritura. Puedes valorar a quienes enseñan hoy sin entregarles autoridad para reemplazar ese fundamento. Una comunidad madura crece al conocer mejor al Cordero, practicar su verdad y servir desde la gracia que ha recibido.

---

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

La caña de oro mide la ciudad que Dios ha preparado

El mensajero delimita la ciudad, sus puertas y su muro dentro de una visión de orden y plenitud.

Explicación del versículo

El que habla con Juan es el ángel que lo invitó a ver a la esposa del Cordero. Tiene una caña de oro para medir. La descripción conserva la iniciativa del mensajero: Juan contempla y recibe la explicación; no diseña una ciudad que después deba construir.

La medición comprende la ciudad, sus puertas y su muro. Son los elementos que acaban de presentarse mediante sus nombres y su disposición. Las medidas de los versículos siguientes darán al conjunto un carácter definido y ordenado, acorde con la plenitud que procede de Dios.

La caña de oro pertenece al esplendor de la escena. Es un instrumento de medición valioso dentro de una ciudad que también será descrita con oro y piedras preciosas.

Medir en las visiones proféticas

κάλαμον χρυσοῦν —*kálamon chrysoûn*— significa «caña de oro». La caña funciona como una vara para determinar dimensiones. El propósito «para medir» relaciona el instrumento con las dimensiones que se mostrarán a continuación.

Ezequiel 40:3–5 presenta un mensajero con instrumentos de medición y describe el muro de la construcción que Ezequiel contempla. Zacarías 2:1–5 relaciona la medición de Jerusalén con su futuro y con la presencia del Señor. Esos antecedentes ayudan a reconocer un lenguaje profético de ciudad preparada y conocida por Dios.

En Apocalipsis 11:1–2, Juan recibió una caña para medir el santuario, pero aquella escena distinguía el ámbito medido del patio entregado a las naciones. Aquí el contexto es la nueva Jerusalén después del juicio. La semejanza de la acción no permite trasladar sin más a esta ciudad la amenaza que acompañaba a la visión anterior.

La esperanza descansa en el Señor que prepara lugar

Juan 14:2–3 presenta a Jesús preparando lugar para los suyos y prometiendo recibirlos consigo. La medición de la ciudad expresa de otra manera la certeza de un futuro dispuesto por Dios. La comunión con Cristo es el propósito de ese don, por encima de la curiosidad por reproducir un plano.

Aplicación editorial

Confía tu futuro al Salvador que cumple su palabra. Esa confianza puede darte paciencia para servir y obedecer hoy, aunque no conozcas todos los detalles de lo venidero. La ciudad medida te invita a descansar en la fidelidad de Dios.

---

16 La ciudad está dispuesta en forma de cuadrado, y su longitud es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña: unos dos mil doscientos veinte kilómetros. Su longitud, anchura y altura son iguales.

Las dimensiones iguales presentan la plenitud de la ciudad santa

La extensión extraordinaria de Jerusalén se une a una forma que evoca la cercanía del santuario.

Explicación del versículo

La ciudad está dispuesta en forma de cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Después de medirla, el relato añade que longitud, anchura y altura son iguales. La descripción comunica una realidad de proporciones extraordinarias y una igualdad que va más allá de la simetría de sus puertas.

La medida original es de doce mil estadios, aproximadamente dos mil doscientos veinte kilómetros si se toma el estadio como unos ciento ochenta y cinco metros. La conversión es aproximada, no una precisión superior a la unidad antigua. El número doce mil conserva una relación visible con los doce nombres de las tribus y los doce apóstoles de la ciudad.

La igualdad de las tres dimensiones ha llevado a entender la imagen como la de un cubo. El lugar santísimo del templo también tenía largo, ancho y alto iguales, según 1 Reyes 6:20. Esa relación sugiere que la ciudad entera participa de la cercanía santa que antes se asociaba al espacio más interior del santuario.

La conexión se confirma por el desarrollo posterior: Apocalipsis 21:22 afirmará que Dios y el Cordero son su templo. El centro de la visión es una comunión plena, no un recinto reservado al que solo algunos habitantes puedan acercarse. El texto no proporciona los detalles constructivos necesarios para convertir sus dimensiones en un proyecto arquitectónico humano.

Cuadrado y estadio

τετράγωνος —*tetrágōnos*— significa «cuadrado» y describe la disposición de la ciudad. σταδίους —*stadíous*— es la forma de «estadios», una unidad antigua de longitud. La igualdad de la altura aparece en una afirmación adicional y permite apreciar la singularidad de toda la figura.

Reconocer la dimensión simbólica no exige negar lo que Juan ve. La forma y la medida comunican grandeza, orden y santidad dentro de una visión que recibe su sentido del Dios presente y del Cordero que redimió a su pueblo.

Aplicación editorial

Deja que la amplitud de la promesa fortalezca tu esperanza en Jesús. El futuro que él prepara no es una comunión insuficiente o precaria. Puedes acercarte al Padre con gratitud y vivir con otros creyentes sin competir por un acceso privilegiado que haga pequeño el don de Dios.

---

[17] Midió también su muro: unos sesenta y cinco metros, según medida humana, que es también la del ángel.

El muro se mide con una unidad conocida

El ángel emplea una medida humana para completar la descripción de la ciudad.

Explicación del versículo

El ángel mide también el muro: ciento cuarenta y cuatro codos en la unidad antigua, aproximadamente sesenta y cinco metros. El texto añade que se trata de medida humana, que es también la del ángel. La aclaración permite comprender la dimensión con una unidad conocida; no se introduce un codo celestial de tamaño secreto.

El versículo no precisa si la cifra describe la altura o el grosor del muro. Ambas interpretaciones se han propuesto. La medición de una muralla puede atender a cualquiera de esas dimensiones, y la frase por sí sola no las distingue. La magnitud del muro queda expresada aunque no se resuelva esa diferencia.

La cifra ciento cuarenta y cuatro equivale a doce por doce. Junto a las doce puertas, las doce tribus, los doce apóstoles y los doce mil estadios, integra la medición en el mismo retrato de una comunidad completa y ordenada. La cifra mide el muro; no enumera a los habitantes de la ciudad.

La función del muro debe leerse con Apocalipsis 21:25–27: las puertas permanecen abiertas y nada impuro entra. La seguridad final no depende de mantener una guerra en el perímetro. La ciudad pertenece a Dios y al Cordero, y su santidad ya no puede ser destruida por el engaño que dominaba a Babilonia.

El codo y la medida empleada por el ángel

πηχῶν —*pēchôn*— significa «codos». El codo era una unidad relacionada con la longitud del antebrazo y variaba según el patrón utilizado. La equivalencia moderna ayuda a imaginar la escala, sin convertirla en una cifra exacta universal.

μέτρον ἀνθρώπου —*métron anthrōpou*— significa «medida humana». Aunque mide un mensajero celestial, la visión sigue comunicándose con unidades comprensibles para quienes escuchan. El propósito es dar a conocer la plenitud preparada, no excluir al lector mediante un sistema inaccesible.

La seguridad pertenece al Cordero

Apocalipsis 3:12 promete al vencedor una pertenencia estable a la ciudad de Dios. Las medidas del muro forman parte de ese retrato de estabilidad. Jesucristo rescata y reconoce a los suyos; la seguridad de su pueblo descansa en su presencia fiel.

---

[18] El muro estaba construido de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante a vidrio limpio.

El jaspe y el oro puro expresan la belleza de la ciudad santa

El muro y la ciudad reflejan el esplendor recibido de Dios, sin la corrupción que acompañaba al lujo de Babilonia.

Explicación del versículo

El muro está construido de jaspe y la ciudad es de oro puro, semejante a vidrio limpio. La descripción pasa de las dimensiones a los materiales. La seguridad y el orden de la ciudad aparecen unidos a una belleza extraordinaria, digna de la presencia de Dios que la llena.

El jaspe prolonga la comparación del resplandor de la ciudad en Apocalipsis 21:11 y recuerda el aspecto del que estaba sentado en el trono en Apocalipsis 4:3. Esa repetición vincula el retrato de Jerusalén con la gloria divina. El material no crea la presencia del Señor; la visión lo emplea para comunicar su esplendor.

El oro es puro y se compara con vidrio limpio. Juan reúne valor, pureza y luminosidad. La comparación no funciona como una explicación de las propiedades físicas de cualquier pieza de oro que el lector pueda examinar. Presenta una ciudad cuya belleza no está oscurecida por impureza o degradación.

En Apocalipsis 17:4, la mujer de Babilonia también aparecía con oro y piedras preciosas, pero sostenía una copa llena de abominaciones. La diferencia entre ambas ciudades no es que toda materia valiosa sea mala en una y buena por sí misma en otra. Babilonia usaba el esplendor en un orden corrupto; la nueva Jerusalén recibe su belleza de la santidad y de la presencia de Dios.

Construcción y pureza

ἐνδώμησις —*endōmēsis*— se refiere a la construcción o fábrica del muro. χρυσίον καθαρόν —*chrysíon katharón*— significa «oro puro». La repetición de la pureza en el oro y en el vidrio forma parte del mismo retrato de claridad.

La descripción prepara el contraste de Apocalipsis 21:27: nada impuro entra en la ciudad. Su hermosura está relacionada con una comunión íntegra, no con una abundancia que esconda violencia o mentira.

Aplicación editorial

Al valorar la belleza y los bienes, examina también la verdad de la vida que los acompaña. Jesucristo te llama a una integridad que no dependa de aparentar. Puedes disfrutar con gratitud de lo recibido y usarlo para servir, sin sacrificar la justicia para conservar una imagen de grandeza.

---

19 Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

Los primeros cuatro fundamentos aparecen adornados con piedras preciosas

Jaspe, zafiro, calcedonia y esmeralda comienzan una enumeración de la belleza de la ciudad del Cordero.

Explicación del versículo

Los cimientos del muro están adornados con toda clase de piedras preciosas. La expresión introduce variedad dentro de una misma ciudad. La belleza alcanza los elementos que sostienen el muro y da continuidad al esplendor descrito en las paredes y las puertas.

El primer cimiento es jaspe, material ya asociado con el muro y con el brillo de la ciudad. El segundo es zafiro, el tercero calcedonia y el cuarto esmeralda. La enumeración ordenada permite apreciar la diversidad de los fundamentos sin separarlos del muro al que pertenecen.

En Apocalipsis 21:14, los doce fundamentos llevaban los nombres de los apóstoles del Cordero. Aquí se describe su adorno, pero no se asigna una piedra concreta a cada apóstol. El lector no recibe una clave para deducir el carácter de Pedro, Juan u otro mensajero a partir de un color o de una propiedad mineral.

La imagen recuerda la promesa de Isaías 54:11–12, donde la ciudad afligida recibe de Dios piedras preciosas en sus fundamentos y puertas. La relación hace visible una inversión: el Señor da belleza y

estabilidad a quienes habían conocido humillación. En Apocalipsis, esa plenitud pertenece a la comunidad redimida por Jesucristo.

El adorno y los nombres de las piedras

κεκοσμημένοι —*kekosmēménoi*— significa «adornados». Es una forma del mismo verbo empleado para la novia preparada en Apocalipsis 21:2. El vínculo verbal ayuda a comprender que los materiales pertenecen al retrato de la esposa del Cordero.

χαλκηδών —*chalkēdón*— es el nombre antiguo que se vierte «calcedonia». No todas las denominaciones antiguas de gemas se pueden identificar con absoluta precisión mediante las categorías minerales actuales. Las diferencias de nombres en traducciones modernas pueden responder a esa dificultad, sin que por ello cambie la función de la lista.

La belleza de un pueblo que procede de Dios

Éxodo 28:17–21 describe doce piedras en el pectoral del sacerdote, relacionadas con los nombres de las tribus. La semejanza de una colección de doce gemas aporta un trasfondo de identidad y servicio santo, aunque las listas y su orden no son idénticos. La ciudad reúne esa historia con el testimonio apostólico acerca del Cordero, que es quien concede la vida a sus habitantes.

---

20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto, y el duodécimo, amatista.

La enumeración de las gemas completa los doce fundamentos

Las ocho piedras restantes amplían el retrato de una ciudad rica en belleza y unida alrededor del Cordero.

Explicación del versículo

El versículo continúa sin interrumpir la lista anterior. Del quinto al duodécimo fundamento aparecen sardónica, cornalina, crisólito, berilo, topacio, crisopraso, jacinto y amatista. La secuencia completa los doce cimientos que llevan los nombres de los apóstoles del Cordero.

La sardónica se reconoce por bandas rojizas alternadas con otras claras, mientras la cornalina evoca tonos rojos. El berilo puede presentar diversos colores, y la amatista cierra la lista con el violeta. Estas asociaciones ayudan a imaginar la variedad del conjunto; no todas las denominaciones antiguas permiten una identificación mineral moderna igualmente segura.

La diversidad no fragmenta la ciudad. Cada piedra participa de un fundamento dentro del mismo muro y de la misma comunidad. La visión presenta abundancia de belleza, mientras la identidad de los fundamentos sigue siendo el testimonio apostólico referido a Jesucristo en Apocalipsis 21:14.

El paso hasta el duodécimo elemento confirma que la lista es completa. El orden ayuda a contemplar sus partes, pero no establece una jerarquía moral entre los apóstoles. Los fundamentos diversos sostienen una misma ciudad, cuya santidad procede de su relación con Dios.

Los últimos nombres de la lista

χρυσόπρασος —*chrysóprasos*— es el nombre que se conserva como «crisopraso». ἀμέθυστος —*améthystos*— corresponde a «amatista», la duodécima piedra.

Apocalipsis 21:19 ya había presentado el propósito general: los fundamentos están adornados con piedras preciosas. La continuación desarrolla esa variedad. La comparación con las piedras de Éxodo 28:17–21 debe atender a la función de identidad sagrada, sin forzar una correspondencia completa entre cada posición y cada nombre.

El valor de la ciudad depende de su Señor

La lista debe mantenerse dentro de la visión de la esposa del Cordero. Apocalipsis 21:22–23 explicará que Dios y el Cordero son su templo y su luz. La riqueza material sirve al retrato de una comunión gloriosa; la fuente de la vida y de la santidad sigue siendo el Salvador que redimió a su pueblo.

---

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

Las puertas de perla y la calle de oro completan el esplendor de la ciudad

La visión presenta materiales extraordinarios en las entradas y en el espacio común de la nueva Jerusalén.

Explicación del versículo

Las doce puertas son doce perlas, y cada puerta está hecha de una sola perla. La precisión intensifica la imagen: no se trata simplemente de puertas decoradas con pequeñas piezas. Juan contempla una grandeza que supera los objetos ordinarios con los que el lector puede compararla.

Las puertas conservan su función de entrada a la ciudad. Su belleza se integra en la invitación a la comunión con Dios y el Cordero, pero no determina un precio de acceso. Apocalipsis 21:6 ha anunciado que el agua de vida se concede gratuitamente. La riqueza de la ciudad es un don del Señor, no una tarifa que deba pagar quien desea entrar.

La calle es de oro puro, como vidrio transparente. El espacio común por donde se camina participa de la misma pureza que la ciudad descrita en Apocalipsis 21:18. El oro no queda reservado a la exhibición privada de unos pocos privilegiados; forma parte del retrato de la vida compartida en la presencia divina.

La comparación con el vidrio vuelve a unir valor y claridad. No se explica el proceso físico de fabricación de una perla gigantesca o de un pavimento transparente de oro. La visión comunica una belleza y una pureza cuyo centro se hará explícito inmediatamente: Dios y el Cordero habitan allí.

La perla y el espacio de la ciudad

μαργαρῖται —*margarîtai*— significa «perlas». πλατεῖα —*plateîa*— puede designar una calle ancha o un espacio abierto de la ciudad. En Apocalipsis 22:1–2, esa calle aparecerá relacionada con el río de agua de vida y el árbol de vida.

En Mateo 13:45–46, Jesús cuenta la parábola del comerciante que vende todo por una perla. La enseñanza destaca el valor incomparable del reino. Es una relación temática que ayuda a apreciar la vida con Cristo, sin convertir la parábola en una descripción de los materiales o las dimensiones de la ciudad.

Aplicación editorial

Valora por encima de tus posesiones la vida que Jesucristo ofrece por gracia. La esperanza de una comunión tan plena puede ayudarte a compartir con generosidad lo que hoy tienes. Recibe la belleza como motivo de gratitud, sin convertir los bienes en la medida de tu dignidad o de tu acceso al Padre.

El templo y la luz de la ciudad

---

22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios, el Todopoderoso, y el Cordero son su templo.

Dios y el Cordero son el templo de la ciudad

La presencia divina llena la nueva Jerusalén y hace innecesario un santuario separado.

Explicación del versículo

Juan no ve templo en la ciudad. Después de las medidas y de los materiales, esta ausencia podría parecer sorprendente: la historia de Jerusalén había estado profundamente vinculada al santuario. El propio versículo da la explicación: el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

La ausencia del edificio no significa ausencia de adoración. Significa que la comunión con Dios no queda concentrada en un recinto al que solo se accede desde fuera. La presencia del Señor caracteriza a toda la ciudad y se ofrece a su pueblo en una cercanía plena.

El Cordero aparece junto a Dios como el templo de la ciudad. No ocupa el lugar de un servidor que señala una presencia divina ajena a él. Jesucristo comparte la gloria y la comunión sagrada que definen la vida de los redimidos. La distinción entre el Padre y el Hijo permanece, sin dividir la divinidad en dos dioses.

La visión lleva a plenitud la promesa de Apocalipsis 21:3: Dios habita con los seres humanos. La forma de la ciudad, que evoca el lugar santísimo, encuentra aquí su explicación principal. El pueblo no recibe únicamente acceso a un edificio mejor, sino una comunión sin separación con el Dios que lo salvó.

El santuario y la presencia de Cristo

ναός —*naós*— significa «templo» o «santuario», especialmente el ámbito de la presencia sagrada. El texto no elimina esa realidad; afirma que Dios y el Cordero la cumplen personalmente para la ciudad.

Juan 2:19–21 relaciona el templo con el cuerpo de Jesús y con su resurrección. Efesios 2:18–22 presenta a los creyentes recibiendo acceso al Padre por Cristo en el Espíritu y siendo edificados como morada de Dios. Son relaciones que ayudan a comprender cómo la cercanía del Señor supera la dependencia de un recinto sin desvalorizar la historia de su revelación.

Aplicación editorial

Acércate al Padre por medio de Jesucristo con gratitud por la comunión que él ha abierto. Puedes valorar los lugares donde te reúnes con otros creyentes y, a la vez, recordar que tu acceso a Dios depende del Salvador. El Espíritu Santo te guía a una adoración fundada en esa verdad y expresada en toda tu vida.

---

23 La ciudad no necesita que el sol ni la luna la iluminen, porque la gloria de Dios la iluminó y el Cordero es su lámpara.

La gloria de Dios ilumina y el Cordero es la lámpara

La ciudad recibe del Señor una luz suficiente para una vida que ya no depende de la noche.

Explicación del versículo

La ciudad no necesita que el sol ni la luna la iluminen. La afirmación destaca la suficiencia de otra luz: la gloria de Dios. No es una observación astronómica destinada a explicar todos los cuerpos celestes de la nueva creación; describe cómo la presencia divina sostiene la vida de la ciudad.

El Cordero es su lámpara. La imagen conserva la identidad de Jesucristo como quien hace conocer la gloria divina y comunica vida a su pueblo. Dios y el Cordero no aparecen como focos competidores, sino dentro de una misma iluminación que elimina la oscuridad de la comunión final.

El versículo desarrolla Apocalipsis 21:11, donde la ciudad tenía la gloria de Dios. Ahora se aclara la fuente de su resplandor. La belleza de sus piedras y de su oro debe leerse desde esa presencia, en lugar de convertir los materiales en origen independiente de la luz.

La promesa retoma Isaías 60:19–20: el Señor será luz perpetua y terminarán los días de duelo. Apocalipsis integra expresamente al Cordero en ese retrato. La luz de la nueva Jerusalén pertenece a la revelación del único Dios y a la obra de su Hijo.

La lámpara y la luz

λύχνος —*lýchnos*— significa «lámpara». Describe al Cordero en relación con la luz que la ciudad recibe. La figura no disminuye su divinidad ni lo convierte en un objeto creado; forma parte del lenguaje que presenta su relación con la gloria de Dios.

En Juan 8:12, Jesús se declara luz del mundo y promete a quien lo sigue la luz de la vida. La escena final lleva esa relación a su plenitud. El Salvador a quien los creyentes siguen en medio de la oscuridad es quien ilumina su futuro.

Aplicación editorial

Busca en Jesucristo la verdad que orienta tus decisiones. La esperanza de su luz no elimina la necesidad de discernir hoy, pero te permite caminar con confianza y abandonar lo que necesita esconderse. Deja que su palabra ilumine una decisión concreta y responde con obediencia agradecida.

---

24 Las naciones caminarán por su luz, y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria.

Las naciones viven a la luz de la ciudad y los reyes le llevan su gloria

La visión transforma la relación entre los pueblos, el poder y el esplendor en torno a Dios y al Cordero.

Explicación del versículo

Las naciones caminan por la luz de la ciudad. Caminar expresa aquí el desarrollo de su vida bajo esa iluminación. La presencia de Dios y la lámpara del Cordero, descritas en el versículo anterior, sostienen una comunidad que incluye a personas de muchos pueblos.

La mención de las naciones no debe aislarse de Apocalipsis 21:27: quienes entran están inscritos en el libro de la vida del Cordero. El pasaje no enseña que la rebelión condenada pueda seguir activa en la ciudad ni que el juicio anterior haya sido una representación sin consecuencias. Presenta la amplitud de la redención y de la vida que Dios concede.

Los reyes de la tierra llevan a ella su gloria. La imagen invierte el uso del poder en torno a Babilonia, donde los reyes participaban del lujo y de la infidelidad. Aquí lo valioso y honorable se presenta ante la presencia divina, sin reclamar la adoración que pertenece al Señor.

La afirmación no ofrece una lista que identifique a estos reyes con cada gobernante mencionado antes. Expresa un orden transformado: la dignidad de los pueblos y de sus dirigentes queda orientada hacia Dios. La ciudad no necesita que ellos la hagan santa; sus dones reconocen la gloria que ya ha recibido.

Caminar por la luz y traer gloria

περιπατήσουσιν —*peripatḗsousin*— significa «caminarán» y puede expresar la manera de vivir. δόξαν —*dóxan*— significa «gloria» u «honor»; en esta escena incluye aquello valioso con que los reyes manifiestan reconocimiento.

Isaías 60:1–3 anuncia que naciones y reyes vendrán a la luz de Jerusalén. Salmos 72:10–11 presenta reyes trayendo dones y pueblos sirviendo al rey justo. Apocalipsis emplea ese lenguaje alrededor del gobierno de Dios y del Cordero.

Aplicación editorial

Recibe con respeto a personas de otros pueblos y pon tus capacidades al servicio de Jesucristo. La diversidad puede expresar gratitud al mismo Señor en lugar de alimentar rivalidades. Si tienes responsabilidad o influencia, úsala para hacer el bien y honrar al Salvador, sin pedir para ti la lealtad que solo él merece.

25 Sus puertas jamás se cerrarán de día, porque allí no habrá noche.

Las puertas abiertas expresan una seguridad sin noche

La ciudad no necesita interrumpir su vida para protegerse de una amenaza nocturna.

Explicación del versículo

Las puertas jamás se cerrarán de día. En una ciudad antigua, abrir o cerrar sus entradas regulaba el acceso y protegía a sus habitantes. Josué 2:5 refleja esa práctica al relacionar el cierre de la puerta con el anochecer. La nueva Jerusalén se presenta libre de la inseguridad que hacía necesaria esa precaución.

El motivo es que allí no habrá noche. El versículo anterior había descrito a las naciones viviendo por la luz de la ciudad, y Apocalipsis 21:23 explicó que la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. La continuidad de esa luz sostiene la imagen de entradas permanentemente abiertas.

La ausencia de noche no significa que un nuevo enemigo pueda entrar por descuido. El juicio ha puesto fin a la amenaza y Apocalipsis 21:27 dejará claro que nada impuro entra. La apertura y la santidad no se contradicen: la ciudad vive en una paz que ya no depende de turnos de vigilancia contra el mal.

El pasaje retoma Isaías 60:11, donde las puertas permanecen abiertas y los pueblos llevan sus riquezas. Apocalipsis desarrolla esa promesa dentro de la plenitud de la presencia de Dios. El acceso no queda sometido al miedo que condicionaba la vida de las ciudades anteriores.

Una negación enfática

οὐ μὴ κλεισθῶσιν —*ou mḕ kleisthôsin*— expresa de manera enfática «jamás se cerrarán». La razón «no habrá noche» permite comprender la permanencia de la apertura, no solo un horario más extenso durante el día.

Apocalipsis 22:5 volverá a unir la ausencia de noche con la luz del Señor y el reinado de sus siervos. La seguridad de la ciudad procede de quien permanece con ellos, no de la capacidad de sus habitantes para controlar todas las amenazas.

Aplicación editorial

La promesa de una vida libre de amenaza puede sostenerte cuando hoy necesites protección y descanso. Confía en Jesucristo y acepta las ayudas concretas que cuidan tu seguridad. El futuro que él prepara te permite esperar una paz más plena que la que tus recursos actuales pueden garantizar.

26 Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.

La gloria de los pueblos se ofrece dentro de la ciudad de Dios

El honor de las naciones deja de alimentar una rivalidad y participa del reconocimiento del Señor.

Explicación del versículo

Llevarán a la ciudad la gloria y el honor de las naciones. La afirmación continúa la entrada de los reyes y la vida de los pueblos a la luz de Jerusalén. Las puertas abiertas del versículo anterior enmarcan un movimiento de dones y reconocimiento, no una marcha para conquistarla.

«Gloria y honor» reúne lo valioso y digno de estima que los pueblos presentan. El texto no ofrece un inventario de productos ni explica que toda práctica cultural sea aceptada sin transformación. La frase siguiente excluirá lo impuro y la mentira. La dignidad de las naciones se comprende dentro de la santidad de Dios, no como excepción a ella.

El contraste con Babilonia es profundo. Allí el comercio y el prestigio estaban unidos a la seducción, la explotación y la sangre. Aquí los pueblos reconocen una gloria que no les pertenece por dominio propio y llevan lo suyo a una ciudad cuyo centro es Dios y el Cordero.

La diversidad de las naciones sigue siendo reconocible. La redención no se presenta como una comunidad sin historia ni procedencias. Apocalipsis 5:9–10 anuncia que el Cordero compra personas de toda tribu, lengua, pueblo y nación para hacerlas un reino al servicio de Dios. La pluralidad queda reunida en una misma pertenencia.

Gloria y honor

τὴν δόξαν καὶ τὴν τιμήν —*tḕn dóxan kaì tḕn timḗn*— significa «la gloria y el honor». La expresión describe lo que las naciones llevan, mientras la visión mantiene a Dios como fuente de la luz y de la santidad de la ciudad.

Isaías 60:5–11 presenta a los pueblos acercando bienes y honor a Jerusalén bajo la gloria del Señor. La relación ilumina la imagen de reconocimiento y abundancia. Apocalipsis la sitúa dentro de la ciudad de la esposa del Cordero, después del juicio sobre el orden corrupto.

Aplicación editorial

Pon al servicio de Jesús lo bueno que has recibido de tu pueblo, tu formación y tu trabajo. Agradece también los dones que otros aportan desde historias distintas. La gracia del Salvador te permite compartir sin convertir tu cultura o tu prestigio en una medida superior de pertenencia a Dios.

---

[27] Jamás entrará en ella nada impuro ni nadie que practique abominación o mentira, sino solo los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

La ciudad santa recibe a los inscritos en el libro del Cordero

La apertura de sus puertas permanece unida a una comunión libre de impureza, abominación y mentira.

Explicación del versículo

Nada impuro entrará jamás en la ciudad. La negación afirma la integridad de la vida futura con Dios. El mal no conserva un espacio oculto desde el que pueda reproducir la corrupción y el sufrimiento que caracterizaron a Babilonia.

Tampoco entra quien practica abominación o mentira. Las palabras recuerdan la idolatría y el engaño que atravesaron el conflicto del libro. La santidad no se limita a una apariencia hermosa: la verdad de la vida corresponde a la gloria de Dios que ilumina la ciudad.

La condición positiva es estar inscrito en el libro de la vida del Cordero. La pertenencia a Jesucristo es decisiva. Las puertas no se compran mediante riqueza, ascendencia o una comparación favorable de méritos. El que rescató a su pueblo mediante su sangre es quien le comunica la vida y lo presenta santo ante Dios.

La relación entre vida y santidad debe conservarse completa. La gracia no vuelve aceptable una rebelión que persiste contra el Señor, pero la impureza del pasado no es más fuerte que su perdón. 1 Juan 1:7–9 afirma que la sangre de Jesús limpia de todo pecado y que Dios perdona a quienes lo confiesan. La limpieza es obra del Salvador y produce una vida transformada.

Impureza y el libro de la vida

κοινόν —*koinón*— puede significar «común» y aquí expresa lo profano o impuro, en contraste con la ciudad santa. No introduce una nueva lista de alimentos o de categorías sociales que excluyan por sí mismas de la salvación.

βιβλίῳ τῆς ζωῆς τοῦ ἀρνίου —*biblíōi tês zōês toû arníou*— significa «libro de la vida del Cordero». Apocalipsis 20:15 había mostrado la gravedad de no estar inscrito en el libro; aquí se explicita su relación con el Cordero que reina y redime.

Las puertas abiertas y la santidad se sostienen juntas

Los versículos anteriores mostraron naciones y reyes entrando con su gloria. Este cierre impide leer aquella amplitud como indiferencia ante el mal. La comunidad es amplia porque Cristo rescata de todos los pueblos y es santa porque él la limpia y la guarda en la verdad.

Aplicación editorial

Acude a Jesús con confianza para confesar lo que necesitas abandonar. No busques esconderlo detrás de una apariencia religiosa ni concluyas que su gracia es incapaz de limpiarte. Recibe su perdón y responde con verdad en tus palabras, tus relaciones y tus decisiones.

Capítulo 22

El río y el árbol de la vida

---

[1] Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero

El río de vida procede del trono de Dios y del Cordero

La visión muestra la fuente de la vida que llena la ciudad santa.

Explicación del versículo

El ángel muestra a Juan un río de agua de vida, resplandeciente como el cristal. La descripción continúa la ciudad del capítulo anterior y conduce la mirada desde sus materiales hacia aquello que comunica vida. La claridad del río concuerda con la pureza y el resplandor de Jerusalén.

El río sale del trono de Dios y del Cordero. La fuente no es una posesión que sus habitantes hayan conseguido controlar, sino el gobierno y la presencia del Señor. El mismo trono que expresa autoridad se presenta ahora como origen de una vida abundante para los redimidos.

El texto menciona un trono y distingue a Dios y al Cordero. Esa unidad de gobierno no confunde al Padre con el Hijo ni coloca a Jesús entre los servidores creados. La ciudad vive de la comunión con el único Dios y con el Salvador que comparte su gloria y su señorío.

La frase continúa en el versículo siguiente, donde el río pasa por en medio de la calle. El cambio de capítulo y de versículo no introduce una nueva fuente ni una segunda ciudad. Es la misma Jerusalén cuya luz procede de Dios y cuya lámpara es el Cordero.

Agua que comunica vida

ὕδατος ζωῆς —*hýdatos zōês*— significa «agua de vida». La expresión relaciona el agua con la vida que Dios concede; no describe una mercancía espiritual que alguien pueda vender. Apocalipsis 21:6 ya había ofrecido gratuitamente al sediento la fuente del agua de la vida.

Ezequiel 47:1–9 presenta agua que sale del templo y comunica vida donde llega. Zacarías 14:8 anuncia aguas vivas saliendo de Jerusalén. Apocalipsis retoma ese trasfondo profético y sitúa su origen en el trono de Dios y del Cordero, porque no hay un santuario separado en la ciudad.

La vida se recibe por medio de Jesús

En Juan 7:37–39, Jesús invita al sediento y relaciona el agua viva con el Espíritu que recibirían quienes creyeran en él. La visión final lleva a plenitud la vida que el Salvador ofrece. El Espíritu Santo conduce a recibir esa gracia, no a buscar una fuente de salvación independiente del Hijo.

Aplicación editorial

Reconoce ante Jesucristo tu necesidad de vida y recibe su palabra con fe. Puedes dejar de tratar la autosuficiencia, el poder o la riqueza como fuentes definitivas de seguridad. El Señor que reina es también quien da gratuitamente lo que tu corazón necesita.

---

[2] por en medio de la calle de la ciudad. A uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas de fruto y da su fruto cada mes. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.

El árbol de vida ofrece fruto continuo y sanidad para los pueblos

La ciudad reúne imágenes del jardín de Dios y de la restauración anunciada por los profetas.

Explicación del versículo

El río discurre por en medio de la calle de la ciudad. A uno y otro lado está el árbol de la vida. La escena retoma el árbol de Génesis 2:9 y el acceso perdido después del pecado en Génesis 3:22–24. La vida que había quedado fuera del alcance humano aparece ahora dentro de la comunión restaurada por Dios.

El singular «árbol» conserva esa imagen conocida del jardín. Su presencia a ambos lados del río se ha entendido como una representación del mismo árbol en la visión o como un uso colectivo que abarca árboles de vida en ambas orillas. Ezequiel 47:12 presenta árboles a uno y otro lado del río; ese trasfondo ayuda a comprender la abundancia sin exigir una explicación botánica de la escena.

Produce doce cosechas y da fruto cada mes. La frase destaca una provisión constante: la vida no está sometida a una estación de escasez. No es necesario entender doce especies de fruta diferentes; el desarrollo mensual explica las doce producciones a lo largo del ciclo descrito.

Las hojas son para la sanidad de las naciones. Ezequiel también relaciona las hojas con sanidad. Dentro de la nueva creación, donde ya no hay muerte ni dolor, la imagen expresa la plenitud de vida y restauración que Dios comunica a los pueblos. No anuncia un regreso del mal que obligue a comenzar otra vez la historia de enfermedad y juicio.

Árbol y sanidad

ξύλον ζωῆς —*xýlon zōês*— significa «árbol de vida». θεραπείαν —*therapeían*— expresa aquí «sanidad» o «curación». La imagen describe el bienestar recibido de Dios, no una instrucción para atribuir a una planta actual un poder salvador.

La relación entre el río, la calle y el árbol puede puntuarse de maneras distintas al traducir la oración griega. Son formas de distribuir sus frases, no necesariamente palabras diferentes en el original. En la lectura presente, el río recorre la calle y el árbol aparece a ambos lados de él.

El acceso que concede el Cordero

Apocalipsis 2:7 promete al vencedor comer del árbol de la vida, y Apocalipsis 22:14 relacionará ese acceso con las túnicas lavadas. La restauración no se obtiene mediante una conquista autónoma del jardín: Jesucristo limpia a su pueblo y le concede participar de la vida que viene de Dios.

Aplicación editorial

Recibe la esperanza de Cristo como promesa de una vida plena para su pueblo. Puedes cuidar hoy la salud y el bienestar de otros sin confundir tus esfuerzos con la salvación. El fruto constante de la visión te permite confiar en la generosidad del Padre y servir desde la gracia recibida.

---

[3] Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

El fin de la maldición abre una vida de servicio ante el trono

Dios y el Cordero están con sus siervos en una comunión que ya no puede ser destruida por el pecado.

Explicación del versículo

Ya no habrá ninguna maldición. La afirmación continúa las imágenes del jardín y anuncia que el futuro de los redimidos no permanece bajo el resultado del pecado. Génesis 3:17–19 había unido la desobediencia con la maldición de la tierra, el trabajo doloroso y la muerte. La nueva creación muestra una relación restaurada que ese daño ya no puede dominar.

La promesa recuerda también Zacarías 14:11, donde se anuncia que Jerusalén será habitada con seguridad y no volverá a sufrir exterminio. Apocalipsis lleva esa esperanza al ámbito definitivo de la ciudad santa. El mal no conserva un derecho que pueda reactivar contra quienes Dios ha recibido.

El trono de Dios y del Cordero estará en ella. La ausencia de maldición no equivale a una independencia de la criatura. La vida permanece centrada en la autoridad santa que la sostiene. El Señor no se retira después de haber reparado la ciudad: habita con su pueblo y reina en ella.

Sus siervos le servirán. El retrato de la plenitud incluye una relación activa de adoración y servicio, no solamente una existencia sin sufrimiento. Los redimidos pertenecen al Señor y encuentran en su presencia el propósito para el que fueron rescatados.

Maldición y servicio sagrado

κατάθεμα —*katáthema*— designa aquello que está bajo maldición. La negación abarca su permanencia en la ciudad. λατρεύσουσιν —*latreúsousin*— significa «servirán» y se emplea para el servicio religioso rendido a Dios.

El trono se atribuye a Dios y al Cordero, mientras el servicio se expresa con un pronombre singular. La visión presenta una misma comunión y un mismo gobierno divino, sin convertir al Cordero en una criatura que compita por el culto del Padre.

La gracia de Cristo libra y da propósito

Gálatas 3:13–14 relaciona la liberación de la maldición de la Ley con Jesucristo y con la bendición recibida por fe. La vida sin maldición descansa en su obra redentora. El servicio de los santos es fruto de esa libertad, no el pago con que intentan obtenerla.

Aplicación editorial

Sirve a Dios desde la gratitud por lo que Jesús ha hecho por ti. Puedes responder con adoración, cuidado del prójimo y fidelidad en tus responsabilidades. El Espíritu Santo te guía a esa vida como persona liberada por el Salvador, sin necesidad de vivir intentando comprar la bendición del Padre.

---

[4] Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes.

Los siervos contemplan el rostro del Señor y llevan su nombre

La comunión final reúne cercanía, reconocimiento y pertenencia segura a Dios.

Explicación del versículo

Los siervos verán su rostro. La promesa lleva la presencia divina a una cercanía extraordinaria. Quienes antes conocían a Dios en medio de la prueba serán recibidos en una comunión donde la distancia y el temor del juicio ya no impiden su encuentro.

En Éxodo 33:18–23, Moisés desea contemplar la gloria del Señor, pero recibe límites ligados a la condición humana. Apocalipsis anuncia una vida transformada ante Dios. Sus siervos reciben una cercanía que antes no podían soportar: verán su rostro y vivirán en su presencia.

Su nombre estará en las frentes de los siervos. El libro ya había mostrado un sello en las frentes de los servidores de Dios y los nombres del Cordero y de su Padre sobre los que están con él, según Apocalipsis 7:3 y Apocalipsis 14:1. El nombre expresa pertenencia y reconocimiento, en contraste con la marca que la bestia exigía para someter.

Ver el rostro y llevar el nombre se complementan. La salvación no consiste en desaparecer dentro de una realidad impersonal, sino en ser recibido y conocido por el Dios vivo. Los siervos siguen siendo criaturas amadas; la cercanía no los convierte en otros dioses.

El rostro y el nombre

πρόσωπον —*prósōpon*— significa «rostro» y puede expresar presencia personal. En Apocalipsis 20:11, cielo y tierra huían de la presencia del Juez; aquí los siervos pueden contemplarlo. La diferencia muestra el alcance de la gracia y de la vida concedida.

1 Juan 3:2 une la esperanza de ver al Señor como es con la transformación de los hijos de Dios. Jesucristo, que da a conocer al Padre y limpia a su pueblo, es el fundamento de esa cercanía. La promesa no depende de que el creyente consiga por sí solo superar los límites que lo separan de la santidad divina.

Aplicación editorial

Vive tu pertenencia a Jesús con la confianza de ser conocido y amado. Puedes llevar al Padre tus preguntas y pecados con sinceridad, buscando el perdón y la guía del Espíritu Santo. La esperanza de verlo te invita a cultivar una vida íntegra, sin depender de la aprobación que otros puedan concederte o negarte.

---

[5] Ya no habrá noche. No necesitan luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.

La luz del Señor sostiene un reinado que no termina

Los siervos de Dios participan de una vida iluminada por su presencia y de una dignidad recibida para siempre.

Explicación del versículo

Ya no habrá noche. La afirmación recoge Apocalipsis 21:23–25 y completa la descripción de una ciudad que recibe de Dios y del Cordero una luz que no se interrumpe. La vida de sus habitantes no queda expuesta a un nuevo ciclo de amenaza y separación.

No necesitan luz de lámpara ni luz del sol porque el Señor Dios los ilumina. El pasaje concentra la atención en la suficiencia de su presencia. Los medios de luz conocidos por el lector sirven como contraste con una comunión que Dios mismo sostiene de manera plena.

Los siervos reinarán por los siglos de los siglos. Su dignidad no se separa de lo dicho en Apocalipsis 22:3: sirven al Señor y están ante su trono. Reinar con él no significa sustituirlo, reclamar culto propio o volver a dominar mediante el engaño que caracterizó a la bestia.

La duración contrasta con el período de mil años de Apocalipsis 20:4–6. Aquella escena formaba parte del desarrollo de la visión; aquí la participación de los redimidos en el reino se expresa sin término. La consumación no deja a los santos esperando una nueva amenaza que pueda anular su futuro.

Un reinado permanente

βασιλεύσουσιν —*basileúsousin*— significa «reinarán». εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων —*eis toùs aiônas tôn aiōnōn*— significa «por los siglos de los siglos». La expresión afirma la permanencia de la esperanza, no una autonomía concedida al margen de Dios.

Daniel 7:27 anuncia un reino eterno y la participación de los santos bajo la autoridad del Altísimo. En Apocalipsis, esa esperanza se realiza por medio del Cordero, que rescató a personas de todas las naciones e hizo de ellas un reino para Dios.

Aplicación editorial

Deja que la promesa de Jesús oriente tu forma de entender la dignidad y el poder. Puedes servir sin buscar imponerte y perseverar cuando tu fidelidad no reciba reconocimiento. La vida que el Salvador comparte con los suyos vale más que una autoridad pasajera construida a costa de otros.

La venida de Cristo está cerca

---

6 Me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que debe suceder pronto».

La profecía termina confirmando la fidelidad de su origen

El mensaje recibido por Juan procede del Señor que inspira a sus profetas y sirve a la esperanza de las iglesias.

Explicación del versículo

El mensajero afirma que estas palabras son fieles y verdaderas. La declaración confirma la confianza que merece lo comunicado y recuerda Apocalipsis 21:5. La visión de la ciudad no es una fantasía separada de la autoridad de Dios; pertenece al testimonio que los siervos deben escuchar y guardar.

El Señor es llamado Dios de los espíritus de los profetas. La expresión atribuye a Dios la iniciativa de la revelación y su autoridad sobre quienes la reciben. Los profetas no producen por sí mismos una verdad divina que después obligue al Señor a respaldarlos.

Envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que debe suceder pronto. La frase vuelve al comienzo del libro en Apocalipsis 1:1–3: revelación de Jesucristo, comunicación mediante el ángel y bienaventuranza de quienes oyen y guardan. El final recoge el propósito inicial, dirigido a una comunidad que vive bajo presión y necesita perseverar.

La prontitud del anuncio hace urgente la respuesta de sus primeros oyentes. Las iglesias necesitan perseverar en Jesús, resistir la adoración falsa y recibir la corrección del Señor mientras esperan el cumplimiento.

El Dios de los profetas y el testimonio de Jesús

πνευμάτων τῶν προφητῶν —*pneumátōn tôn prophētôn*— significa «espíritus de los profetas». La expresión habla de quienes reciben la inspiración bajo la autoridad de Dios. Apocalipsis 19:10 relaciona el testimonio de Jesús con el espíritu de la profecía: el mensaje auténtico conduce al Salvador y a la adoración del Dios verdadero.

1 Pedro 1:10–12 presenta al Espíritu de Cristo obrando en los profetas y el anuncio del evangelio comunicado por el Espíritu Santo. La revelación bíblica no se identifica con cualquier impresión religiosa; tiene su fundamento en la acción de Dios y en el testimonio que él ha dado de su Hijo.

Aplicación editorial

Recibe la Escritura con atención y confianza, buscando conocer y seguir a Jesucristo. Examina también lo que se te presenta como mensaje de Dios: su autoridad no depende de la intensidad con que alguien lo afirme. El Espíritu Santo guía en la verdad del Salvador y forma una obediencia que responde a su palabra.

---

7 «He aquí, vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro».

La promesa del regreso llama a guardar la palabra recibida

Jesús une su venida con la dicha de quienes responden fielmente a la profecía.

Explicación del versículo

«He aquí, vengo pronto» introduce la promesa del Señor que ocupa el centro de la esperanza del libro. La voz de Jesús se hace presente en el mensaje, como lo confirmarán su identificación en Apocalipsis 22:16 y la respuesta «Ven, Señor Jesús» en Apocalipsis 22:20. El ángel comunica el testimonio sin convertirse él mismo en el Salvador que vuelve.

La promesa no queda aislada de una respuesta: bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía. Guardar incluye recibir con fidelidad, conservar y obedecer. El libro pide perseverancia en la adoración verdadera, resistencia al engaño y fidelidad al Cordero, no solamente interés por ordenar acontecimientos futuros.

La bienaventuranza recuerda Apocalipsis 1:3, donde el lector y los oyentes son llamados a guardar lo escrito porque el tiempo está cerca. El comienzo y el final coinciden en el propósito de la revelación. Su bendición alcanza la vida de la comunidad cuando el mensaje orienta su fe y su conducta.

Pronto y guardar

ταχύ —*tachý*— expresa prontitud o rapidez. En este contexto acompaña la insistencia en la cercanía de la venida. No debe vaciarse de su urgencia ni convertirse en una cifra de años que el versículo no da.

τηρῶν —*tērôn*— significa «el que guarda». Es una respuesta sostenida al mensaje. Juan 14:21–23 relaciona guardar la palabra de Jesús con amarlo y recibir la comunión del Padre y del Hijo. La obediencia expresa ese amor y esa comunión; la vida sigue siendo un don del Salvador.

Aplicación editorial

Deja que la esperanza del regreso de Cristo se vuelva fidelidad en el presente. Identifica una enseñanza del libro que necesitas practicar: decir la verdad, rechazar una lealtad idolátrica o perseverar en el servicio. La dicha prometida está unida a escuchar y responder, no a demostrar que dominas todos los detalles del futuro.

---

8 Yo, Juan, soy el que oye y ve estas cosas. Cuando las oí y las vi, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas para adorarlo.

Juan reconoce que recibió la visión y relata su postración equivocada

El testigo identifica su experiencia sin ocultar la corrección que necesita ante el mensajero celestial.

Explicación del versículo

«Yo, Juan» identifica al que oye y ve estas cosas. La afirmación sostiene el carácter testimonial del libro: se comunica lo recibido, no una teoría anónima sobre el porvenir. El mismo nombre había aparecido al principio, cuando Juan se presentó a las iglesias y compartió su situación de tribulación en Apocalipsis 1:4–9.

Después de oír y ver, se postra a los pies del ángel para adorarlo. El mensajero le había mostrado la ciudad y le había comunicado palabras de gran autoridad. La reacción de Juan no recibe aprobación por haber nacido en un contexto tan extraordinario; el versículo siguiente la rechazará expresamente.

El episodio vuelve sobre la misma corrección que Apocalipsis 19:10. La cercanía de un servidor a la revelación divina no lo convierte en destinatario del culto. El libro permite reconocer la diferencia entre agradecer un servicio y entregar al servidor la adoración que corresponde a Dios.

El relato de Juan tampoco debe confundirse con una instrucción para imitar cada acción del testigo. La enseñanza de la unidad surge de la acción y de la respuesta que la corrige. La verdad de la revelación no exige ocultar que el receptor necesita ser guiado a adorar correctamente.

Oír, ver y adorar

ὁ ἀκούων καὶ βλέπων —*ho akoúōn kaì blépōn*— significa «el que oye y ve». προσκυνῆσαι —*proskynêsai*— expresa aquí la intención de «adorar». La corrección del ángel muestra que no se trata simplemente de un saludo respetuoso.

La visión ha atribuido al Cordero una honra compartida con Dios en Apocalipsis 5:13–14. El contraste es decisivo: Jesucristo merece la adoración divina; el mensajero creado sirve a su testimonio. Distinguirlos mantiene al Salvador en el centro del libro.

Aplicación editorial

Honra a quienes te ayudan a comprender la fe sin convertirlos en el centro de tu devoción. Si una enseñanza o una experiencia te lleva a depender de una persona como si ocupara el lugar de Dios, vuelve a Jesucristo y a su palabra. La gratitud al servidor puede crecer junto con una adoración dirigida únicamente al Señor.

---

9 Él me dijo: «¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».

El ángel se reconoce servidor y dirige la adoración a Dios

La autoridad del mensaje no convierte al mensajero en destinatario del culto.

Explicación del versículo

El ángel detiene la postración de Juan con una prohibición inmediata: «¡No lo hagas!». La corrección interpreta lo narrado en el versículo anterior. Juan no recibe permiso para adorar al mensajero por la importancia de las cosas que este le ha mostrado.

El ángel es consiervo de Juan, de sus hermanos los profetas y de quienes guardan las palabras del libro. Reúne en una misma condición de servicio al testigo, a los profetas y a los creyentes que responden con fidelidad. La procedencia celestial del mensajero no cambia el hecho de que pertenece al ámbito de los servidores de Dios.

«Adora a Dios» concentra la enseñanza de la escena. La revelación verdadera dirige el culto hacia su fuente y corrige una devoción que lo desvía hacia el mediador creado. La cercanía al mensaje debe conducir a reconocer mejor al Señor, no a atribuir divinidad a quien lo transmite.

Guardar las palabras vuelve a aparecer en la descripción de los creyentes. La respuesta que Dios desea no termina en admirar una experiencia extraordinaria: consiste en recibir su verdad y vivir conforme a ella. El mensajero sirve precisamente a ese propósito.

Un mismo servicio bajo el Señor

σύνδουλος —*sýndoulos*— significa «consiervo», alguien que sirve al mismo señor junto con otros. La palabra establece una relación de servicio; no afirma que el ángel y los seres humanos sean idénticos en naturaleza.

τῷ θεῷ προσκύνησον —*tôi Theôi proskýnēson*— significa «adora a Dios». En Hechos 10:25–26, Pedro también rechaza que Cornelio se postre ante él y reconoce su condición humana. Es una situación distinta, pero ilustra el mismo límite: un servidor del evangelio no ocupa el lugar de Dios.

La adoración de Dios incluye al Cordero

Apocalipsis 5:13–14 atribuye al que está sentado en el trono y al Cordero la bendición, el honor y la gloria. El contraste con el ángel ayuda a reconocer la identidad divina de Jesucristo. El Salvador recibe el culto que el mensajero creado rechaza; servir al testimonio de Jesús y adorar al Señor permanecen unidos.

---

10 También me dijo: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

La profecía debe permanecer abierta para quienes la escuchan

La cercanía del tiempo exige comunicar el mensaje en lugar de reservarlo como un secreto.

Explicación del versículo

El ángel manda a Juan no sellar las palabras de la profecía de este libro. Sellar un documento podía impedir su apertura o indicar que debía permanecer cerrado. Aquí la prohibición corresponde a la comunicación del mensaje: lo recibido ha de llegar a los siervos de Dios.

La razón es que el tiempo está cerca. Las iglesias destinatarias necesitan escuchar la palabra, responder a sus advertencias y recibir sus promesas. La profecía no se entrega como una curiosidad sin relación con la vida de quienes la oyen por primera vez.

La orden contrasta con Daniel 12:4–9, donde Daniel debe cerrar y sellar las palabras hasta el tiempo del fin. Apocalipsis anuncia una situación de urgencia que pide difusión y respuesta. El contraste no significa que Daniel careciera de valor para sus lectores, sino que cada orden cumple una función dentro de su propio anuncio.

El mensaje abierto tampoco elimina la necesidad de comprender sus imágenes desde la Escritura y desde la revelación de Jesucristo. La comunicación pública sirve a la fidelidad de la comunidad. Apocalipsis 1:3 bendice al que lee y a quienes oyen y guardan: la recepción del libro pertenece a la vida compartida de las iglesias.

No sellar y tiempo cercano

Μὴ σφραγίσῃς —*Mḕ sphragísēis*— significa «no selles». La orden se refiere a las palabras del libro, no a impedir que Dios marque a sus siervos con su sello.

καιρός —*kairós*— designa el tiempo o momento señalado, y ἐγγύς —*engýs*— significa «cerca». La expresión reclama atención y prontitud en la respuesta al mensaje.

Aplicación editorial

Escucha la palabra de Cristo con disposición a obedecer y compártela con claridad. Puedes ayudar a otros a conocer las promesas del libro sin presentar tu comprensión como un secreto reservado a una élite. La revelación sirve a la esperanza y a la fidelidad de todos los que pertenecen al Salvador.

11 Que el que comete injusticia siga cometiéndola; que el impuro siga en su impureza; que el justo siga practicando la justicia y que el santo siga santificándose».

El anuncio cercano confronta la persistencia en el mal y en la santidad

Las cuatro exhortaciones trazan un contraste solemne entre conductas que el juicio de Cristo no tratará como equivalentes.

Explicación del versículo

El versículo reúne dos pares: quien comete injusticia y quien vive en impureza, frente al justo y al santo. Las expresiones se refuerzan mutuamente. El interés no está en crear cuatro clases humanas sin relación, sino en confrontar dos orientaciones de vida ante la cercanía del desenlace.

La forma «siga» resulta dura cuando se aplica al mal. Se entiende como una concesión solemne o una advertencia de juicio: quien insiste en su camino pone de manifiesto su lealtad y enfrentará sus consecuencias. No convierte la injusticia en una orden moral que un creyente deba obedecer ni declara bueno lo que el libro acaba de condenar.

La continuidad en la justicia y en la santidad, en cambio, llama a perseverar en la pertenencia a Dios. La esperanza del regreso de Jesús no suspende la obediencia. El Señor anunciará inmediatamente que viene con su recompensa para dar a cada uno según su obra.

La frase debe leerse con la invitación aún abierta en Apocalipsis 22:17. El sediento puede venir y recibir gratuitamente el agua de vida. Por eso no debe usarse para afirmar que quien escucha hoy ya carece de toda posibilidad de arrepentirse. El tono de juicio hace urgente responder al Salvador, en lugar de aplazar indefinidamente su llamado.

La fuerza de los imperativos

ἀδικησάτω —*adikēsátō*— significa «que cometa injusticia», una forma de mandato en tercera persona que aquí participa de la advertencia. ἁγιασθήτω —*hagiasthḗtō*— significa «que sea santificado» o «que siga santificándose». La consagración corresponde a la vida de quien pertenece a Dios.

Daniel 12:10 presenta también el contraste entre los que son purificados y los malvados que continúan actuando con maldad. La relación ayuda a reconocer el lenguaje profético de separación y perseverancia, sin volver indiferente la respuesta de cada oyente.

La santidad nace de la gracia de Cristo

1 Pedro 1:2 relaciona la santificación del Espíritu con la obediencia y la sangre de Jesucristo. Permanecer en lo santo no es fabricar una salvación propia: es responder al Padre desde la vida que el Hijo ha hecho posible y que el Espíritu Santo forma en los suyos.

Aplicación editorial

No uses el tiempo de espera como excusa para conservar una injusticia que ya reconoces. Acude a Jesús, pide perdón y da un paso concreto de obediencia. Si ya has comenzado a seguirlo, persevera en su gracia sin tratar la santidad como algo que puedes dejar para después.

12 «He aquí, vengo pronto y traigo conmigo mi recompensa, para pagar a cada uno según sea su obra.

Jesús viene como Juez que conoce la vida de cada uno

La promesa de su regreso incluye una respuesta justa a las obras, sin sustituir la gracia por méritos humanos.

Explicación del versículo

«He aquí, vengo pronto» repite la promesa del Señor y la relaciona ahora con su recompensa. Quien vuelve no es un observador sin autoridad para responder al mal. Jesucristo trae consigo el derecho de dar a cada uno conforme a la verdad de su vida.

La recompensa se expresa como una retribución según la obra de cada persona. El singular «obra» puede recoger el carácter de lo vivido. El pasaje no reduce el juicio a un acto aislado sin contexto ni a la capacidad de construir una apariencia favorable ante los demás.

La promesa responde tanto a la esperanza de los fieles como a la advertencia dirigida a quienes persisten en la injusticia. El mismo libro ha mostrado el clamor de los perseguidos y el daño causado por los poderes engañadores. La venida del Señor confirma que esas historias no quedan abandonadas a un desenlace indiferente.

Jesús ya había afirmado en Apocalipsis 2:23 que conoce lo interior y dará a cada uno según sus obras. El final retoma esa autoridad. El Juez es el mismo Salvador que se entregó por los pecadores; la fidelidad que reconoce en los suyos es fruto de la vida que él les concede.

Recompensa y correspondencia del juicio

μισθός —*misthós*— significa «recompensa» o «paga». Su sentido en esta frase se precisa mediante «dar a cada uno según su obra»: expresa una respuesta justa, no una salvación que pueda comprarse al margen de Cristo.

Isaías 62:11–12 anuncia la llegada de la salvación y la recompensa que viene con el Señor, dentro de la esperanza de un pueblo redimido. Apocalipsis aplica ese lenguaje a la venida de Jesucristo y a la culminación de su gobierno.

Las obras importan dentro de una vida recibida por gracia

Tito 3:4–7 atribuye la salvación a la misericordia de Dios, no a obras de justicia que hubiéramos realizado, y la relaciona con la renovación del Espíritu Santo por medio de Jesucristo. La responsabilidad por las obras debe leerse junto a esa gracia: el don transforma la vida, pero la conducta no reemplaza al Salvador.

Aplicación editorial

Vive ante Jesús con sinceridad también donde nadie más pueda observarte. Si necesitas arrepentirte, acude a su perdón y procura reparar el daño. Si tu fidelidad parece olvidada, continúa haciendo el bien: el Señor conoce tu vida y su justicia no depende del reconocimiento humano.

---

[13] Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y el fin».

Los títulos de Jesús abarcan el origen y la consumación

Alfa y Omega, Primero y Último, principio y fin proclaman la autoridad divina del Señor que viene.

Explicación del versículo

El que anuncia su venida declara tres pares de títulos. Alfa y omega son la primera y la última letra del alfabeto griego; Primero y Último y principio y fin explican la amplitud de su identidad. Ningún extremo de la historia queda fuera del señorío que proclama.

La voz se reconoce como la de Jesús en el contexto de la promesa y de su identificación en Apocalipsis 22:16. El libro ya lo presentó como Primero y Último, el que estuvo muerto y vive, en Apocalipsis 1:17–18. Los títulos no pertenecen a un mensajero que se atribuye por error la autoridad del Salvador.

En Apocalipsis 21:6, el que ocupa el trono se llamó Alfa y Omega, principio y fin. La aplicación a Jesús participa de la revelación de su divinidad. El Hijo comparte la autoridad del único Dios sin convertirse en la misma persona que el Padre ni en un dios rival.

«Principio» no debe aislarse para afirmar que Jesús sea la primera criatura de una serie. Está unido a «fin» dentro de tres pares de totalidad. El propósito es confesar quién abarca y cumple la historia, no describir el comienzo de la existencia del Hijo.

Primero y Último

ὁ πρῶτος καὶ ὁ ἔσχατος —*ho prôtos kaì ho éschatos*— significa «el Primero y el Último». Isaías 44:6 emplea esos títulos para afirmar el señorío único de Dios. Su presencia en la confesión de Jesús tiene, por tanto, un peso mayor que una simple afirmación de longevidad.

ἀρχή —*archḗ*— significa aquí «principio», en relación con τέλος —*télos*—, «fin» o «meta». El sentido procede del conjunto de la frase. Juan 1:1–3 presenta al Hijo como la Palabra que estaba con Dios, es divina y participa en la creación de todas las cosas.

Aplicación editorial

Confía a Jesucristo tanto el comienzo como el desenlace de tu historia. Puedes reconocer tus límites sin concluir que tu vida depende de un poder que él no pueda superar. Escucha su palabra y responde con fidelidad: el Señor que ofrece su gracia también llevará su propósito a término.

---

14 Bienaventurados los que lavan sus túnicas, para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad.

Las túnicas lavadas dan acceso a la ciudad y al árbol de vida

La bienaventuranza celebra a quienes reciben la limpieza que procede del Cordero.

Explicación del versículo

Son bienaventurados los que lavan sus túnicas. La imagen retoma Apocalipsis 7:14, donde las vestiduras fueron lavadas y blanqueadas en la sangre del Cordero. La limpieza representa una relación restaurada con Dios por la obra de Jesucristo, no una purificación que el pecador pueda fabricar prescindiendo de él.

El resultado es tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad. Las dos expresiones presentan acceso legítimo a la comunión que Dios ha preparado. El árbol no se arrebata ni la ciudad se conquista; los redimidos reciben el privilegio de participar de su vida.

La promesa responde a la exclusión del jardín después del pecado en Génesis 3:22–24. Allí el acceso al árbol fue guardado; aquí el Salvador abre una esperanza de vida que la culpa no podía producir. La gracia no deja intacta la impureza: limpia y transforma a quienes la reciben.

Lavar las túnicas describe una respuesta real dentro de esa gracia. La fe, el arrepentimiento y la fidelidad importan, pero no vuelven innecesaria la sangre del Cordero. El Señor salva y su pueblo responde; no se invierte ese orden para convertir las obras en precio de entrada.

Las túnicas lavadas y otra lectura antigua

πλύνοντες τὰς στολὰς αὐτῶν —*plýnontes tàs stolàs autôn*— significa «los que lavan sus túnicas». Algunos testigos transmiten, en su lugar, «los que cumplen sus mandamientos». Son dos lecturas textuales, no dos traducciones idénticas de una misma frase griega.

La lectura de las túnicas enlaza directamente con la limpieza del capítulo 7. La obediencia también caracteriza a los santos en Apocalipsis 14:12, pero esa relación no permite borrar la diferencia entre las dos formulaciones. En ambas cuestiones debe mantenerse el conjunto del libro: la salvación procede del Cordero y produce una fidelidad concreta.

ἐξουσία —*exousía*— expresa aquí el derecho o privilegio de acceder al árbol. No es un poder autónomo para administrar la vida al margen de Dios.

Aplicación editorial

Acude a Jesús para recibir limpieza y perdón. No intentes ocultar lo que necesita ser lavado ni supongas que puedes ganar la vida acumulando obras por tu cuenta. Responde a su gracia con verdad y obediencia, confiando en el Salvador que abre la entrada a la comunión con el Padre.

---

15 Fuera están los perros, los hechiceros, los que cometen inmoralidad sexual, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

La vida de la ciudad excluye la impureza y el engaño

La advertencia contrasta con el acceso recibido por quienes han lavado sus túnicas.

Explicación del versículo

«Fuera están» expresa la exclusión de la comunión santa descrita en el versículo anterior. El contraste no presenta dos maneras igualmente válidas de participar de la vida del Cordero. La ciudad permanece libre del mal que Dios ha juzgado.

«Los perros» es una imagen aplicada a personas en un sentido moral. En Salmos 22:16, los perros aparecen junto a una reunión de malvados, y Filipenses 3:2 utiliza la misma figura en una advertencia contra enseñanzas dañinas. Aquí su alcance concreto se comprende por la lista de conductas que la acompaña; no se está describiendo el destino de los animales.

Hechicería, inmoralidad sexual, asesinato e idolatría repiten la advertencia de Apocalipsis 21:8. El cierre añade a todo el que ama y practica la mentira. No solo importa una falsedad pronunciada: el amor al engaño revela una lealtad que lo acepta como manera de vivir.

La exclusión no se basa en el origen de un pueblo. El capítulo anterior mostró a las naciones caminando por la luz de la ciudad. La oposición se refiere a una vida que permanece enfrentada a Dios y no a una categoría étnica que deba ser despreciada.

Fuera y la práctica de la mentira

ἔξω —*éxō*— significa «fuera». Señala exclusión, sin ofrecer un mapa de una población vecina que pueda conservar indefinidamente la rebelión. El libro ya describió el juicio de los no inscritos en el libro de la vida en Apocalipsis 20:15.

φιλῶν καὶ ποιῶν ψεῦδος —*philôn kaì poiôn pseûdos*— significa «el que ama y practica la mentira». La unión de amor y acción muestra la implicación del corazón en lo que se hace.

La advertencia llama a recibir la limpieza de Cristo

La bienaventuranza de las túnicas lavadas impide concluir que un pasado pecaminoso sea imposible de perdonar. Jesucristo limpia y transforma a quienes acuden a él. La advertencia denuncia la persistencia en el mal, mientras la invitación de Apocalipsis 22:17 sigue llamando al sediento a recibir gratuitamente la vida.

Aplicación editorial

Examina si has comenzado a justificar una mentira porque te resulta conveniente. Vuelve a Jesús, reconoce la verdad y busca reparar lo que hayas dañado. La gracia que te recibe también te llama a abandonar el engaño; no uses esta advertencia para deshumanizar a otras personas, sino para responder tú al Salvador.

El testimonio de Jesús y la invitación a la vida

16 «Yo, Jesús, envié a mi ángel para darles testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la Raíz y la descendencia de David, la estrella resplandeciente de la mañana».

Jesús confirma su testimonio como el Mesías prometido

La Raíz y descendencia de David y la estrella de la mañana reúnen la fidelidad de la promesa y la esperanza del nuevo día.

Explicación del versículo

«Yo, Jesús» identifica al Señor que respalda el mensaje. Ha enviado a su ángel para dar testimonio a las iglesias. El final vuelve así al origen de la revelación: el mensajero sirve a una palabra que pertenece al Salvador y se dirige a su pueblo.

El destinatario «les» es plural. La comunicación no queda encerrada en la experiencia privada de Juan. Las iglesias deben escuchar y responder, como se estableció al nombrar las siete comunidades en Apocalipsis 1:11. La esperanza del regreso pertenece a la vida compartida de los creyentes.

Jesús es la Raíz y la descendencia de David. El primer título retoma Apocalipsis 5:5 y la esperanza del renuevo y de la raíz de Isaí en Isaías 11:1–10. «Raíz» puede expresar el brote que procede del tronco y renueva su vida. «Descendencia» declara que Jesús es el rey prometido de la casa de David, en quien Dios cumple su palabra.

Su identidad no se agota en una genealogía. En Marcos 12:35–37, Jesús muestra que el Mesías es hijo de David y también su Señor. El que aquí pertenece a la historia de la promesa acaba de proclamarse Primero y Último. La verdadera humanidad del Salvador y su autoridad divina permanecen unidas.

La estrella resplandeciente de la mañana anuncia el día que llega. Números 24:17 había relacionado una estrella de Jacob con la esperanza real. Jesús concentra en sí esa promesa de luz y victoria; Apocalipsis 2:28 ya había ofrecido la estrella de la mañana al vencedor.

Descendencia y estrella

ῥίζα —*rhíza*— significa «raíz», aquí dentro de la imagen mesiánica de la casa de David. γένος —*génos*— significa «linaje» o «descendencia». Los términos anuncian el cumplimiento de una promesa, no solamente un dato familiar.

ἀστὴρ ὁ λαμπρός, ὁ πρωϊνός —*astḕr ho lamprós, ho prōïnós*— significa «la estrella resplandeciente de la mañana». La imagen orienta la mirada hacia el amanecer del gobierno pleno de Dios en Cristo.

Aplicación editorial

Afirma tu esperanza en Jesús, cuya identidad da sentido al mensaje recibido. Puedes leer las promesas bíblicas como una historia de fidelidad que encuentra en él su cumplimiento. Comparte esa esperanza con tu comunidad y deja que la luz del Salvador oriente tu manera de vivir y de esperar.

---

17 El Espíritu y la esposa dicen: «Ven».
Que el que escucha diga: «Ven».
Que venga el que tiene sed, y que el que quiera tome gratuitamente del agua de vida.

El Espíritu y la esposa esperan a Jesús e invitan al sediento

La petición del regreso y la oferta gratuita de vida se encuentran en el cierre de la profecía.

Explicación del versículo

El Espíritu y la esposa dicen «Ven». En relación con la respuesta de Apocalipsis 22:20, la petición se dirige a Jesucristo: su pueblo desea la venida del Señor que ha prometido volver. La esposa es la comunidad unida al Cordero, presentada como la ciudad santa en Apocalipsis 21:9–10.

El Espíritu Santo participa de esa petición junto con la esposa. No es simplemente otro nombre para el entusiasmo de la comunidad. Es la persona divina que da testimonio del Hijo y guía a su pueblo a recibir su verdad y esperar su cumplimiento. La esperanza de la iglesia responde a la obra del Espíritu, no solo a la fuerza de sus emociones.

Quien escucha también debe decir «Ven». El mensaje leído a las iglesias reclama una respuesta personal. Los oyentes no quedan como espectadores de la oración de otros: pueden hacer suya la esperanza del regreso de Jesús.

La frase siguiente cambia el destinatario de la invitación: que venga el que tiene sed. Ahora se llama al necesitado a recibir la vida. La espera del Salvador no cierra el anuncio del evangelio; lo acompaña. El que quiera puede tomar gratuitamente del agua de vida.

La gratuidad retoma Apocalipsis 21:6 y la invitación de Isaías 55:1–3. El sediento no debe reunir un precio antes de acercarse. La necesidad se reconoce y el don se recibe. La fe y el arrepentimiento responden a la gracia del único Salvador, sin convertirla en un salario.

Dos invitaciones relacionadas

Ἔρχου —*Érchou*— significa «ven», dirigido a una persona a la que se habla. ἐρχέσθω —*erchésthō*— significa «que venga» y se aplica al sediento. El cambio ayuda a distinguir la petición al Señor de la invitación dirigida a quien necesita vida.

δωρεάν —*dōreán*— significa «gratuitamente». En Juan 4:10–14, Jesús ofrece el agua que comunica vida eterna. La visión final mantiene ese don en el centro de su esperanza: Dios da vida por medio de su Hijo.

Aplicación editorial

Haz tuya la oración «Ven, Señor Jesús» y responde también a su invitación a recibir vida. Puedes reconocer tu sed sin esconderla detrás de logros o apariencias. Anuncia a otros la gracia que has recibido, con una esperanza que espera al Salvador y una generosidad que abre espacio para escuchar su llamado.

---

[18] Yo doy este testimonio a todo el que escucha las palabras de la profecía de este libro: si alguien añade algo a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro.

El testimonio profético no debe ser alterado mediante añadidos

La advertencia protege la fidelidad al mensaje recibido y anuncia un juicio correspondiente a su manipulación.

Explicación del versículo

El testimonio se dirige a todo el que escucha las palabras de la profecía de este libro. La responsabilidad alcanza a la comunidad que recibe el mensaje, no solo a quien tiene un rollo en sus manos. Escuchar la revelación implica tratarla con la seriedad de una palabra que procede de Dios.

Si alguien añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas escritas en el libro. La correspondencia verbal hace solemne la advertencia: quien pretende ampliar por cuenta propia la palabra recibida no se coloca por encima de su autoridad. La advertencia vuelve contra la manipulación el mismo lenguaje de juicio que el libro anuncia.

«Este libro» señala en primer lugar la profecía comunicada por Juan. Su ubicación al final de la Biblia cristiana no debe borrar ese referente concreto. El principio de recibir fielmente la palabra de Dios

también se encuentra en otros pasajes, pero aquí la advertencia habla de las palabras y de las plagas de esta revelación.

La prohibición se opone a desfigurar el mensaje atribuyendo a Dios lo que no ha comunicado. No autoriza a un maestro a convertir su explicación particular en una palabra intocable ni a amenazar con estas plagas a cualquiera que la examine. La autoridad pertenece al Señor Jesucristo y a su testimonio, no al prestigio de sus intérpretes.

La reciprocidad del añadido

ἐπιθῇ —*epithêi*— expresa «añada», y ἐπιθήσει —*epithḗsei*— significa «añadirá». La repetición vincula el acto humano y la respuesta divina. La advertencia no es un recurso ornamental al final del rollo; afirma la responsabilidad ante Dios.

Deuteronomio 4:2 prohíbe añadir o quitar a la palabra mandada por el Señor. La relación muestra una continuidad en la fidelidad requerida, aunque las dos advertencias tengan destinatarios y contextos propios.

Recibir la palabra de Cristo con verdad

Apocalipsis 22:7 llama bienaventurado al que guarda la profecía. Guardarla incluye recibir su consuelo y su corrección sin acomodarla a intereses propios. El Salvador que ofrece gratuitamente la vida también exige verdad al comunicar su mensaje.

Aplicación editorial

Al enseñar o compartir la Escritura, distingue sus afirmaciones de tus conclusiones y reconoce lo que no sabes. Busca comprenderla antes de usarla para respaldar una preferencia. La fidelidad a Jesús puede llevarte a corregir una explicación propia y a escuchar con humildad su palabra.

---

19 Si alguien quita algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos en este libro.

Quitar a la profecía pone en cuestión la participación en la vida prometida

La segunda advertencia relaciona la sustracción del mensaje con la pérdida del acceso al árbol y a la ciudad santa.

Explicación del versículo

El versículo completa la advertencia anterior. Si alguien quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa. El paralelismo mantiene una correspondencia seria entre manipular la palabra y enfrentarse al juicio que ella anuncia.

La pérdida descrita no es un detalle accesorio de la recompensa. El árbol de vida y la ciudad expresan la comunión plena de los redimidos con Dios. El mismo acceso que Apocalipsis 22:14 presenta como dicha de las túnicas lavadas aparece aquí como aquello de lo que queda privado quien desfigura la profecía.

La advertencia debe recibirse con toda su fuerza, sin transformarla en una curiosidad sobre listas celestiales. Llama a permanecer fiel al testimonio de Jesús. Tampoco autoriza a pronunciar condenas automáticas sobre toda diferencia de traducción o sobre un error involuntario de copia; su objeto es quitar a la palabra recibida y privar al mensaje de su integridad.

El árbol y la ciudad son realidades descritas en este libro. El juicio se relaciona así con las mismas promesas que acabamos de escuchar. La gracia no se defiende eliminando las advertencias de Cristo; se recibe confiando en el Salvador y atendiendo a su verdad.

Árbol de vida y libro de vida: una diferencia textual

ξύλου τῆς ζωῆς —*xýlou tês zōês*— significa «árbol de la vida». Otra lectura difundida en parte de la tradición dice «libro de la vida», con βίβλου —*bíblou*—, «libro», en lugar de «árbol».

Ambas imágenes aparecen en Apocalipsis, pero no son la misma palabra. Aquí «árbol» enlaza con Apocalipsis 22:2 y con la promesa de acceso del versículo 14; el libro de la vida aparece expresamente en Apocalipsis 21:27. Distinguir las lecturas ayuda a seguir el texto sin confundir dos figuras relacionadas con la salvación.

Aplicación editorial

No retires de la palabra de Jesús lo que contradice un interés o una costumbre que deseas conservar. Escucha tanto la promesa como la advertencia y permite que ambas orienten tu respuesta. Puedes acudir al Salvador con fe y arrepentimiento, confiando en que su gracia sostiene una fidelidad que también acepta ser corregida.

---

20 El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto». Amén. Ven, Señor Jesús.

La promesa de Jesús recibe una respuesta de fe y anhelo

El testimonio termina con la certeza de su venida y con la oración de quienes esperan al Señor.

Explicación del versículo

El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto». La afirmación confirma la promesa repetida en el capítulo y la autoridad del testigo. No son solamente los creyentes quienes desean el regreso: Jesús mismo asegura que vendrá.

La respuesta es «amén». La comunidad asiente a la verdad recibida y la hace oración: «Ven, Señor Jesús». La expectativa no queda en una fórmula impersonal sobre el futuro. Se dirige al Salvador conocido, amado y reconocido como Señor.

La petición retoma el «Ven» del Espíritu, de la esposa y del oyente en Apocalipsis 22:17. La oración une a la iglesia en torno a Jesucristo. Su regreso significa la plenitud de la comunión, el fin del mal y el cumplimiento de las promesas que el libro ha mostrado.

El «pronto» conserva la urgencia del mensaje y llama a vivir preparados. La espera se expresa como confianza activa en la palabra de quien volverá.

Amén y la invocación al Señor

Ἀμήν —*Amḗn*— expresa asentimiento: «así es». ἔρχου, κύριε Ἰησοῦ —*érchou, kýrie Iēsoû*— significa «ven, Señor Jesús». El vocativo reconoce a Jesús como destinatario personal de la oración.

1 Corintios 16:22 conserva también una invocación de la venida del Señor. 1 Tesalonicenses 1:9–10 relaciona el servicio al Dios vivo con la espera de su Hijo resucitado, que libra de la ira venidera. La esperanza cristiana tiene su centro en una persona y en la salvación que él ha realizado.

La venida alimenta una vida de fidelidad

Pedir el regreso del Señor corresponde a guardar su palabra, como exige Apocalipsis 22:7. La oración no permite desentenderse del prójimo ni del llamado al arrepentimiento. Expresa el deseo de que llegue a plenitud el gobierno justo y misericordioso del Salvador.

Aplicación editorial

Ora «Ven, Señor Jesús» con la confianza de quien espera a su Salvador. Deja que esa esperanza te ayude a perseverar, reparar lo que has hecho mal y cuidar a quienes sufren. Puedes anhelar la plenitud futura mientras respondes con fidelidad a las responsabilidades que hoy tienes.

---

21 La gracia del Señor Jesús sea con todos.

La gracia de Jesús sostiene a la comunidad que espera su regreso

La última bendición devuelve la mirada al favor del Salvador del que depende toda la vida cristiana.

Explicación del versículo

El libro concluye deseando que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Después de las visiones de juicio, de la ciudad santa y de las exhortaciones finales, la última palabra se orienta al don del Salvador. La comunidad no queda encargada de sostenerse mediante una fuerza independiente de él.

La gracia es el favor que Jesús concede y por el que su pueblo recibe vida. No convierte sus advertencias en amenazas vacías ni hace de la obediencia el precio del perdón. Es la fuente de la salvación y del camino de fidelidad que el libro pide a sus oyentes.

La bendición recuerda el saludo de Apocalipsis 1:4–5, donde las iglesias reciben gracia y paz y Jesucristo es presentado como el testigo fiel que nos ama. El comienzo y el final enmarcan toda la profecía en una relación de gracia. El Señor que viene a juzgar es también quien se entregó para liberar de los pecados.

«Con todos» dirige la bendición a la comunidad que recibe el mensaje. El libro había nombrado iglesias con necesidades, virtudes y pecados distintos. Ninguna puede reemplazar la gracia por su prestigio, su sufrimiento o su conocimiento de la profecía. Todas necesitan al mismo Señor.

Gracia y las formas antiguas del cierre

χάρις —*cháris*— significa «gracia», aquí el favor del Señor que sostiene a los suyos. μετὰ πάντων —*metà pántōn*— significa «con todos».

Otros testigos precisan «con todos los santos» o «con los santos», y algunos añaden un «amén» final. Las diferencias afectan la formulación de la bendición y su cierre, sin cambiar que el favor procede del Señor Jesús. La forma breve conserva la misma orientación hacia él.

La esperanza termina donde comienza: en Jesucristo

1 Corintios 16:23 concluye también con la gracia del Señor Jesús, y Gálatas 6:18 bendice de manera semejante a los creyentes. Apocalipsis participa de esa forma de despedida dirigida a las iglesias. La visión de la gloria futura se entrega a personas que todavía necesitan vivir cada día de la gracia del Salvador.

Aplicación editorial

Recibe la bendición de Jesús con gratitud y vuelve a su gracia cuando te falten fuerzas. Puedes obedecer, perseverar y servir porque él te ha amado primero. Comparte ese favor con paciencia, verdad y generosidad, manteniendo tu esperanza en el único Señor y Salvador.